Biblia
de estudio
esquematizada

בראשית
Eclesiastés
Mateo
Job
Nehemías
Romanos
Hechos
שמות
Proverbios
ΑΠΟΚΑΛΥΨΙΣ
צפניה
1 Reyes
Salmos
Hebreos
ΠΡΟΣ ΦΙΛΙΠΠΗΣΙΟΥΣ
Ester
במדבר
ΙΩΑΝΝΟΥ Α

Derechos Legales

Biblia
de estudio
esquematizada

SOCIEDADES
BÍBLICAS
UNIDAS

Biblia de estudio esquematizada

REINA-VALERA 1960

eISBN: 978-1-59877-449-8

REINA-VALERA
1960

www.labibliaweb.com
www.reinavaleracontemporanea.com

Presentación

La Biblia es, sin lugar a dudas, uno de los más ricos tesoros de la literatura universal de todos los tiempos. Nadie mínimamente informado podría negar la evidencia del gran tesoro cultural encerrado en esta colección de antiguos escritos judeo-cristianos, que alterna la narrativa histórica con los códigos legales, las normas de conducta con la delicada belleza de la lírica hebrea, los discursos didácticos o morales con la interpretación de sueños y visiones.

Sin embargo, el valor principal de la Biblia no consiste en razones estéticas ni en motivo alguno de índole cultural, sino en su contenido esencialmente religioso, que hace de ella el libro sagrado por excelencia, tanto para el pueblo de Israel en particular como para el mundo cristiano en general. Porque todo en la Biblia está ordenado a revelar que Dios, autor de la vida y de cuanto existe, no es un ser inaccesible, oculto en la hondura de su divinidad y ajeno a los problemáticos planteamientos de la historia del ser humano, sino un Padre amoroso y perdonador, que se acerca a las personas para liberarlas de sus propias faltas y errores.

El valor religioso de la Biblia, que se descubre claramente en su título de «Sagradas Escrituras» o «Santas Escrituras» (véase Ro 1.2 n) es además refrendado por la forma en que a ellas se refieren Jesús y los autores del Nuevo Testamento: Dios nos habla en los escritos proféticos, como también en los demás libros del catálogo bíblico (cf. Mt 1.22, 2.15; Ro 1.2; 1 Co 9.9); los profetas, al predicar o al anunciar algún acontecimiento futuro, son transmisores de la palabra y la voluntad de Dios (cf. Mt 2.17; 3.3; 4.14), y la autoridad de las Escrituras es incuestionable (cf. Mt 5.17–18; Jn 10.35; Hechos 23.5), pues son resultado directo de la actividad del Espíritu Santo (Hechos 1.16; 28.25).

La fe cristiana, de modo unánime, expresa su convicción respecto al valor y la vigencia permanentes de la Biblia con declaraciones afirmativas como hallamos en 2 P 1.19–21: «Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (cf. 2 Ti 3.15–17). Esta autoridad última de la Biblia —Palabra de Dios y obra inspirada por el Espíritu Santo— en cuanto que es alimento de la fe, fuente de luz, y aliento y estímulo para la vida personal y comunitaria, es patrimonio común de todo creyente cristiano.

Pasada la época en que se redactaron los escritos del NT, la iglesia cristiana reconoció en ellos valores de revelación divina y autoridad doctrinal y ética idénticos a los del AT (cf. Mc 16.15–16; Lc 1.1–4; Jn 20.31; 1 Ts 2.13). El mismo NT ofrece un avance explícito de tal reconocimiento al equiparar las epístolas de Pablo a «las otras Escrituras» (2 P 3.15–16). Pero, sobre todo, fue a lo largo del siglo II d.C. cuando,

paso a paso, el pueblo cristiano recibió como libros sagrados, junto a los del Antiguo Testamento, la totalidad de los libros que constituyen el Nuevo, quedando de este modo completada la Biblia en su forma definitiva.

Afirmar el origen religioso y la autoridad final de los textos bíblicos no supone negar o restarle importancia a la actividad humana, a la cual se debe el prolongado proceso de su redacción y compilación. Los libros fueron escritos por mano de personajes históricos, de los que desconocemos algunos, y de otros tenemos apenas alguna noticia (cf. Ec 1.13; Am 1.1, 7.14; Lc 1.1–4; 1 Co 15.21; Gl 6.11). Precisamente, esa presencia del escritor humano es el factor que incorpora a las Escrituras la extraordinaria riqueza idiomática, estilística, cultural y teológica que las caracteriza.

La presente edición, llamada «de estudio», corresponde a la revisión editada en 1960 de la Biblia de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera. Esta labor fue el resultado de un largo esfuerzo de las Sociedades Bíblicas Unidas, llevado a cabo por un grupo de biblistas de varios países del mundo hispano, de diversas denominaciones y tradiciones cristianas. Se ha tratado de mantener, en lo posible, una estructura de dependencia y proximidad respecto de las claves lingüísticas que caracterizan la versión original de Reina y Valera. De igual manera, se ofrece al lector un amplio conjunto de conocimientos para facilitarle el acercamiento a la geografía, la historia, la cultura y las circunstancias en que se produjo el mensaje transmitido de una a otra generación por las Sagradas Escrituras.

En realidad, existen palabras e ideas que no pueden ser explicados en el texto de la traducción. Hay informaciones de naturaleza histórica que no pueden ser introducidas en la traducción. Si a eso le sumamos detalles relacionados con el texto original, el registro de traducciones alternativas, explicaciones de contenido de la Biblia y listas de pasajes bíblicos que tratan del mismo asunto, llegaremos a millares de notas. De hecho, esta Biblia tiene más de 14 mil notas explicativas colocadas a pie de página.

Otra novedad de esta Biblia de estudio son las notas de sección. La versión Reina-Valera presenta el texto bíblico dividido en secciones, cada cual con su título. La primera sección bíblica es Génesis 1.1-2.3, y tiene como título «La Creación». La división de secciones y los títulos de esas secciones fueron adaptados por los editores de esta Biblia, no formando parte del texto en sí. También se agregaron notas de secciones o esquemas, que aparecen entre el título de la sección o de un conjunto de secciones y el texto bíblico. Para marcar la diferencia, estos esquemas aparecen en bastardilla o cursiva. En total son casi 2.200. Su presencia a lo largo de todos los libros bíblicos da un toque especial a esta Biblia de estudio. De allí su nombre: «Biblia de estudio esquematizada».

Además, esta edición trae una introducción a cada uno de los libros bíblicos, y otras ayudas como mapas y cuadros temáticos insertados en el texto bíblico, concluyendo con una extensa concordancia hacia el final de la edición.

El objetivo principal de esta Biblia de estudio esquematizada es ayudar al lector a entender el texto bíblico. Por más preciadas que sean las notas, los esquemas, los cuadros y las demás ayudas, nada sustituye la lectura del texto bíblico. Por eso, recomendamos con insistencia que el lector examine todo el material complementario

a la luz del texto bíblico. La intención de esta edición es conducir al lector a un mejor entendimiento de la Palabra de Dios, para hacerla su modo de vida.

Cómo usar los recursos de esta Biblia de Estudio



Introducciones

Al comienzo de cada libro bíblico hay una introducción, la cual, generalmente, trata de la naturaleza del libro, da un resumen de su contenido, dice cuál es su mensaje y, según el caso, habla sobre cuándo, dónde, por quién y para quién fue escrito. Encabezando la introducción siempre hay un bosquejo del contenido del libro.

También hay una introducción general a la Biblia e introducciones a los diferentes grupos de libros bíblicos, como Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Pentateuco, Evangelios y otros.



El Santo Evangelio según

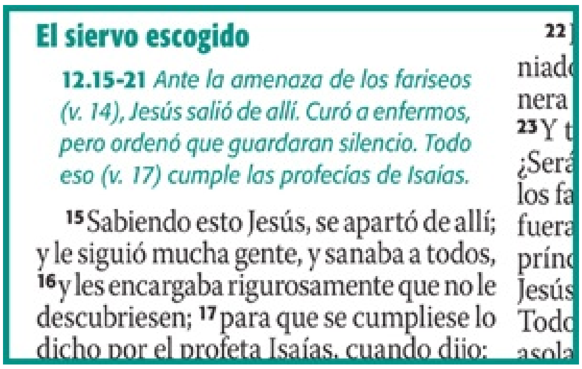
San Mate

El comienzo del Evangelio 1.1–4.11
1. Los antepasados de Jesús 1.1-17
2. El nacimiento y la infancia de Jesús 1.18–2.23
3. El ministerio de Juan el Bautista 3.1-12
4. El bautismo y la tentación de Jesús 3.13–4.11

Jesús en Galilea 4.12–18.35
1. El comienzo del ministerio 4.12-25
2. El sermón del monte 5.1–7.29
3. Milagros y enseñanzas 8.1–9.38
4. Instrucciones para los doce apóstoles 10.1-42
5. Amigos y enemigos de Jesús 11.1–12.50

INTRODUCCIÓN

Dos cosas demuestran la importancia del Evangelio de Mateo: es el Evangelio más citado por los escritores cristianos de los primeros siglos después de Cristo, y finalmente quedó como el primero de los cuatro Evangelios según el orden



El siervo escogido

12.15-21 *Ante la amenaza de los fariseos (v. 14), Jesús salió de allí. Curó a enfermos, pero ordenó que guardaran silencio. Todo eso (v. 17) cumple las profecías de Isaías.*

15 Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí;
y le siguió mucha gente, y sanaba a todos,
16 y les encargaba rigurosamente que no le
descubriesen; 17 para que se cumpliese lo
dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

Esquemas de secciones

Sirven de introducción a una sección del texto bíblico y presentan los aspectos clave del tema de la sección. Estos casi 2.200 esquemas por secciones o unidades temáticas aparecen colocados entre el título de la sección y el texto bíblico y están destacados por el uso de letra bastardilla, que los diferencia del texto bíblico.

LAS DIEZ PLAGAS DE EGIPTO

La plaga de ranas:	Ex 8.1-15
La plaga de piojos:	Ex 8.16-19
La plaga de moscas:	Ex 8.20-31
La plaga en el ganado:	Ex 9.1-7
La plaga de úlceras:	Ex 9.8-12
La plaga de granizo:	Ex 9.13-35
La plaga de langostas:	Ex 10.1-20

Otras ayudas

A lo largo de toda la Biblia aparecen otras ayudas para facilitar la comprensión del lector: mapas, que retratan la geografía bíblica o el lugar de un acontecimiento importante; recuadros temáticos, que reúnen informaciones sobre un tema específico, y otros recursos hacia el final de la edición.

Notas al pie

Las más de 14.000 notas que aparecen agrupadas al pie de las páginas son de varias naturalezas: *notas explicativas*, que aclaran palabras e ideas; *notas textuales*, que tratan de los textos originales; notas que ofrecen una *traducción alternativa* al texto en cuestión; y también existen numerosas *referencias cruzadas*, indicando pasajes bíblicos que abordan un tema semejante.



24 Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

amor
perse
será p

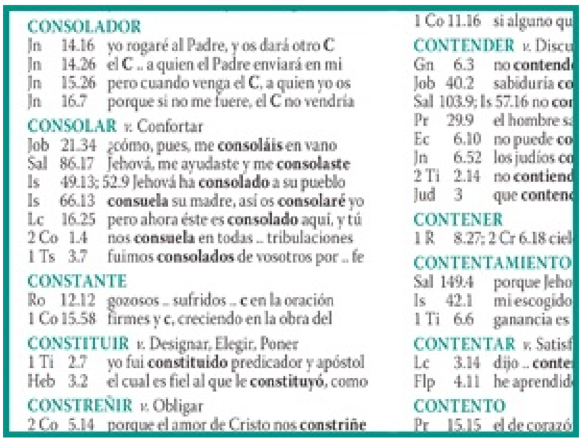
23.35 la sangre de Abel el justo El primer crimen de muerte narrado en la Biblia (Gn 4.8). **Zacarías hijo de Berequías** 2 Cr 24.20-22 habla acerca de la muerte de Zacarías, hijo del sacerdote Joiada. En la Biblia Hebrea, el orden de los libros es diferente, y el último libro es 2 Crónicas. Por lo tanto, el asesinato de Zacarías es lo último que aparece en la Biblia Hebrea. El AT no dice cómo murió el profeta Zacarías hijo de Berequías (Zac 1.1). En Lc 11.51, sólo es llamado Zacarías.

23.38 vuestra casa os es dejada desierta Jer 22.5.

23.39 Bendito el que viene en el nombre del Señor Sal 118.26; Mt 21.9.

24.1 Jesús salió del templo Donde había estado aquel día (Mt 23.1).

24.2 n
rebeli
compl
en 70
24.3 ¿
ponde
pues s
eso su
acerca
(v. 6, 8
24.9 s
causa
24.11
2.1; 1



CONSOLADOR
Jn 14.16 yo rogaré al Padre, y os dará otro **C**
Jn 14.26 el **C** .. a quien el Padre enviará en mi
Jn 15.26 pero cuando venga el **C**, a quien yo os
Jn 16.7 porque si no me fuere, el **C** no vendría

CONSOLAR *v.* Confortar
Job 21.34 ¿cómo, pues, me **consoláis** en vano
Sal 86.17 Jehová, me ayudaste y me **consolaste**
Is 49.13; 52.9 Jehová ha **consolado** a su pueblo
Is 66.13 **consuela** su madre, así os **consolaré** yo
Lc 16.25 pero ahora éste es **consolado** aquí, y tú
2 Co 1.4 nos **consuela** en todas .. tribulaciones
1 Ts 3.7 fuimos **consolados** de vosotros por .. fe

CONSTANTE
Ro 12.12 gozosos .. sufridos .. **c** en la oración
1 Co 15.58 firmes y **c**, creciendo en la obra del

CONSTITUIR *v.* Designar, Elegir, Poner
1 Ti 2.7 yo fui **constituido** predicador y apóstol
Heb 3.2 el cual es fiel al que le **constituyó**, como

CONSTREÑIR *v.* Obligar
2 Co 5.14 porque el amor de Cristo nos **constriñe**

1 Co 11.16 si alguno qu

CONTENDER *v.* Discu
Gn 6.3 no **contend**
Job 40.2 sabiduría **co**
Sal 103.9; Is 57.16 no **con**
Pr 29.9 el hombre s
Ec 6.10 no puede **co**
Jn 6.52 los judíos **co**
2 Ti 2.14 no **contiend**
Jud 3 que **contend**

CONTENER
1 R 8.27; 2 Cr 6.18 ciel

CONTENTAMIENTO
Sal 149.4 porque Jeho
Is 42.1 mi escogido
1 Ti 6.6 ganancia es

CONTENTAR *v.* Satisf
Lc 3.14 dijo .. **conte**
Flp 4.11 he aprendid

CONTENTO
Pr 15.15 el de corazó

Concordancia

Esta Biblia trae, al final, una concordancia con las palabras clave más mencionadas, y ofrece innumerables pasajes en los que estas palabras aparecen.

Índice general

Nuevo Testamento

Índice de tablas y mapas

Tablas

Mapas

Abreviaturas usadas en la Biblia de Estudio

a.C. Antes de Cristo

AT Antiguo Testamento

cap., caps. capítulo, capítulos

cm. centímetro(s)

d.c. después de Cristo

g. gramo(s)

Intr. Introducción

kg. kilogramo(s)

km. Kilómetro(s)

l. litro(s)

m. metro(s)

n. nota

NT Nuevo Testamento

RVR Reina Valera

v., vv. versículo, versículos

Introducción general

1. QUÉ ES LA BIBLIA.

1.1. El nombre «Biblia», en español, viene de la palabra griega ***biblía***, que significa «libros». La Biblia es una colección de libros sagrados, agrupados en dos partes, llamadas «testamentos». La palabra «testamento», en ese contexto, significa «alianza», «pacto», «convenio». Los libros del **Antiguo Testamento** explican cómo el mundo comenzó y narran la historia del pueblo de Israel antes de la venida de Jesucristo. En el **Nuevo Testamento** se narra la historia de Jesucristo, de los apóstoles y de la iglesia primitiva. El Nuevo Testamento incluye también algunas cartas escritas en aquel tiempo, y un libro de visiones llamado Apocalipsis.

1.2. Los libros de la Biblia fueron escritos por varios autores, a lo largo de muchos siglos. En esos libros se encuentran los más variados géneros literarios. Hay historias, biografías, leyes, poesías, himnos, cánticos, proverbios, cartas, sermones, profecías y visiones.

1.3. El Antiguo Testamento fue escrito en hebreo, con excepción de unos cuantos pasajes que fueron escritos en arameo; el Nuevo Testamento fue escrito en el griego común o popular, llamado *koiné*.

1.4. Para los cristianos, la Biblia es un libro sagrado y tiene un valor religioso muy especial. La Biblia es la revelación escrita de Dios, que llegó a producirse por inspiración del Espíritu Santo. Ella nos dice cómo Dios se relaciona con las personas y muestra el camino que nos lleva a conocer al verdadero Dios, justo y bondadoso quien, por medio de la encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesucristo, nos da salvación y vida eterna. La Biblia es la cartilla de nuestra fe. Ella nos habla de nuestros errores y pecados, que nos alejan de Dios, y nos dice qué pasos debemos dar para volver a él. La Biblia nos enseña lo que significa ser cristiano, y nos muestra cómo debe ser y vivir la persona que realmente quiere seguir a Cristo. En sus páginas encontramos también palabras de orientación, ánimo y esperanza para la vida diaria personal, así como para la vida de las comunidades de seguidores de Cristo.

2. LOS TEXTOS HEBREO Y GRIEGO.

2.1. Esta traducción de la Biblia al español se basa en los textos más seguros del Antiguo Testamento (hebreo) y del Nuevo Testamento (griego).

2.1.1. Del Nuevo Testamento existen aproximadamente cinco mil manuscritos griegos, de los cuales doscientos contienen el Nuevo Testamento completo. Esos manuscritos no siempre concuerdan entre sí. Por eso, siguiendo el texto griego adoptado, en esta Biblia de Estudio los versículos que no aparecen en todos los manuscritos llevan una nota que así lo indica.

3. LA PRESENTE TRADUCCIÓN.

3.1. La versión Reina-Valera, revisión de 1960 (RVR 1960), busca ser fiel al sentido de los textos originales. Esa fidelidad incluye la conservación de los aspectos históricos y culturales del texto original, con lo que se evita la modernización del texto.

3.2. RVR 1960 sigue el principio de la equivalencia formal y de la correspondencia literal, que es el principio por el cual se procura reproducir, en la traducción, la forma y el orden de las palabras y la estructura gramatical del original.

3.3. RVR 1960 ha sido el texto básico de la iglesia evangélica durante varias generaciones, aunque a través de los años ha pasado por cambios considerables, de los cuales la edición de 1909 fue la última y más extensa revisión: se hicieron más de 100.000 cambios de ortografía y puntuación, y más de 60.000 cambios de palabras. Sin duda, tanto Casiodoro de Reina como Cipriano de Valera eran hombres de grandes cualidades literarias, y su traducción y revisión reflejan no sólo sensibilidad a los giros idiomáticos sino una comprensión excepcional de los problemas exegéticos.

4. TRANSFORMACIONES GRAMATICALES.

4.1. Al traducir, es necesario a veces cambiar el orden sintáctico y la función gramatical, y tomar en cuenta el sentido de las palabras y la manera de hablar, tanto en las culturas originales hebrea y griega como en la cultura del lector de hoy, en este caso, el hispanohablante.

4.2. Los traductores no cuentan el número de palabras que traducen. Al traducir, a veces se produce una *reducció*n, por lo cual en español no aparecen algunos elementos presentes en el texto hebreo o griego.

4.3. Al tratar de expresar el sentido del texto original de manera natural, los traductores emplean a veces más palabras de las que se encuentran en el texto y recurren a la *suplementación* o *explicitación,* aunque no añaden nada al sentido del texto original; lo que buscan es usar las palabras necesarias para la buena comprensión del texto que traducen.

4.4. El traductor debe estar atento a la *actualización* del sentido de las palabras, es decir, a usar palabras comprensibles para el lector contemporáneo.

4.5. Para que un texto sea entendido, a veces necesita ser sometido al proceso de *actualización cultural*; otras veces, es necesario dar *información cultural*, ya sea en el mismo texto o en una nota marginal. Esto se debe a que algunos usos, costumbres o modos de hacer o de decir las cosas varían con el paso del tiempo, y también difieren de cultura en cultura. El traductor busca mantener el sentido del mensaje bíblico en las formas culturales de nuestros días, y que sean habituales para nuestras comunidades.

4.6. En una traducción de la Biblia es necesario estar atento a la *actualización del vocabulario*. «Frisado de cabellos» es lo mismo que decir «peinados ostentosos» (1 P 3.3).

4.7. La *inversión* de líneas o de palabras es un recurso que se emplea en RVR 1960 cuando esto ayuda a la mayor claridad del texto.

4.8. Para facilitar la comprensión, a veces hace falta recurrir a la *transposición léxica*, es decir, emplear en la traducción palabras que no pertenecen a la misma

categoría gramatical de la palabra que está en el original.

4.9. En aras de la claridad, las *metáforas* a veces pasan por el proceso de *desmetaforización*. La metáfora es una comparación basada en la semejanza: «la lengua es un fuego» escribió Santiago (3.6). Si determinada metáfora bíblica no es suficientemente clara para ser entendida por el lector moderno, ella puede ser «desmetaforizada», es decir, su sentido puede expresarse en lenguaje directo.

4.10. Algunas veces, en el caso de la metonimia, la solución es la *desmetonimización*. La metonimia es una figura del lenguaje que emplea un nombre por otro, cuando entre el sentido de ambos hay una relación objetiva. Esa relación puede ser de naturaleza variada, como por ejemplo, la causa por el efecto o el efecto por la causa, el contenedor por el contenido, lo abstracto por lo concreto, el autor por su obra, etc. Por ejemplo: El «cetro» es el bastón que alguien lleva como símbolo de su autoridad. En Heb 1.8, el texto griego es traducido en RVR 1960 como: «Cetro de equidad es el cetro de tu reino». Con la desmetonimización se traduciría como: «Tú gobernarás a tu pueblo con justicia».

4.11. Finalmente, los traductores se esfuerzan por producir un texto claro y sencillo. En 1 Co 4.1, el texto griego habla de los «ministros de Cristo y despenseros de Dios», palabras que RVR 1960 traduce como: «servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios».

5. INFORMACIONES ACERCA DE NOMBRES.

5.1. Siguiendo la costumbre que comenzó con la Septuaginta, la primera traducción del Antiguo Testamento, la gran mayoría de las Biblias emplea el título «SEñOR» (con mayúsculas) para traducir la palabra ***Yavé*** (YHVH), que es el nombre de Dios más usado en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento de RVR 1960, se emplea la palabra «Jehová» para referirse a Dios. En el Nuevo Testamento, «Señor» traduce la palabra griega que significa «señor» o «dueño», y que se usa tanto para el Padre como para el Hijo.

5.2. En los casos en que una persona o lugar recibe dos o más nombres, esta traducción tiende a usar el nombre más conocido. Por ejemplo, «Priscila», la esposa de Aquila. En el texto griego de Hechos 18.2, 18.26, se le llama «Priscila», mientras que en las cartas de Pablo (Ro 16.3; 1 Co 16.19; 2 Ti 4.19) su nombre es «Prisca». En RVR 1960, en todos esos pasajes se emplea el nombre más conocido, es decir, «Priscila», menos en el último (2 Ti 4.19).

6. CÓMO ORIENTARSE EN LA BIBLIA

El texto de una Biblia impresa contiene una serie de recursos con orientaciones e informaciones adicionales. Si el lector usa bien esos recursos, podrá orientarse con más rapidez y tener a la mano innumerables ayudas suplementarias para comprender mejor el texto bíblico.

6.1. Todos los libros de la Biblia están divididos en *capítulos y versículos* (algunos libros muy cortos se dividen sólo en versículos). Esa numeración no pertenece al texto bíblico original, sino que fue incluida durante la Edad Media. Las indicaciones de

capítulos y versículos nos permiten encontrar rápidamente cualquier pasaje de la Biblia. Una referencia bíblica está estructurada de la siguiente manera:



Las referencias están separadas unas de otras por punto y coma. En la indicación de un pasaje del mismo capítulo, los versículos se separan por guión; en el caso de pasajes que abarcan más de un capítulo, se usa un guión más largo. Normalmente el nombre del libro es sustituido por su abreviatura (véase el índice). Por ejemplo:

Gn 5.2; 7.6-13 (Libro de Génesis, capítulo 5, versículo 2 y capítulo 7, versículos 6 a 13)

Mt 5.43–6.4 (Evangelio de Mateo, del capítulo 5, versículo 43 al capítulo 6, versículo 4)

6.2. Para una orientación más rápida, el *cabezal* en la parte superior de la página contiene información en cuanto al título, los capítulos que se encuentran en aquella página y el número de la página.

6.3. Los *títulos de sección* dividen el texto bíblico en secciones o perícopas, según su contenido. En los manuscritos bíblicos originales (los textos en hebreo y griego) no existían esos títulos, sino que fueron añadidos posteriormente para facilitar la orientación mediante un resumen de aquella sección.

6.4. En algunos libros, como los Evangelios y los libros históricos del Antiguo Testamento, puede haber más de un registro de un mismo acontecimiento. Cuando eso sucede, las referencias a esos *pasajes paralelos* aparecen debajo de los títulos de las secciones.

7. CONTENIDO DE ESTA BIBLIA DE ESTUDIO.

7.1. Al principio de cada libro de la Biblia hay una *Introducción*, que por lo general trata acerca de la naturaleza del libro, da un resumen de su contenido, dice cuál es su mensaje y, según el caso, dice cuándo, dónde, por quién y para quién fue escrito. Con la introducción siempre va un bosquejo del contenido del libro.

7.2. Cuando el texto bíblico es en *prosa*, los versículos se agrupan en párrafos, y los capítulos se dividen en temas, con uno o más títulos. Véase, por ejemplo, el cap. 24 de Levítico y el cap. 5 de Mateo. En la *poesía*, las líneas van sueltas, y el cambio de tema se indica mediante un espacio doble entre las líneas. Véase, por ejemplo, Sal 76; Is 12; Lc 1.46–55.

7.3. En esta Biblia de Estudio contiene *esquemas* de secciones que sirven de introducción a una sección o unidad temática del texto bíblico y presentan los aspectos clave de dicha sección. En este caso, los esquemas aparecen entre el título de la sección y el texto bíblico, en letra bastardilla.

7.4. En esta Biblia de Estudio, las *notas*, que aparecen agrupadas al pie de página, son de varios tipos.

7.4.1. Casi en su totalidad las notas son *explicativas*, es decir, aclaran palabras e ideas. Véase en las notas, por ejemplo, lo que significa «conocen tu nombre» (Sal 9.10), «cimientos del mundo» (Sal 18.15) y «circuncisión... del corazón» (Ro 2.29).

7.4.2. Hay unas cuantas notas *textuales*, que se refieren a problemas con ciertas palabras o grupos de palabras que se usan en los textos hebreo o griego. Véanse, por ejemplo, las notas en Sal 11.6; 20.9; Mt 6.13; Ef 1.1.

7.4.3. Algunas veces, los estudiosos de la Biblia y sus traductores no concuerdan en cuanto al sentido de uno u otro pasaje bíblico. Eso se registra como *traducción alternativa*. Véanse, por ejemplo, las notas en Sal 7.4 y Ro 1.17.

7.4.4. Las notas pueden tener *referencias cruzadas*, las cuales indican al lector pasajes bíblicos que abordan un tema semejante.

7.4.5. Muchas veces, una nota remite el lector a otra nota, a fin de ofrecer mayor información acerca del asunto en cuestión. Una letra «n» lo indicará. Véase, por ejemplo, la nota en Gn 1.31. De igual manera, una nota puede remitir al lector a la información contenida en la introducción del libro. Véase, por ejemplo, la nota en Ro 1.17.

7.5. Esta Biblia trae, al final, una *Concordancia* con innumerables palabras y con los pasajes en que éstas aparecen.

7.6. Además, hay a lo largo de toda la Biblia otras ayudas que facilitan la comprensión del lector.

7.6.1. Los *mapas* retratan la geografía bíblica y el lugar de un acontecimiento importante. Están colocados cerca de los pasajes bíblicos relevantes.

7.6.2. Los *cuadros temáticos* reúnen información acerca de un tema específico. Lo mismo que los mapas, esos cuadros aparecen cerca de pasajes bíblicos relevantes al tema.

7.6.3. Las *tablas cronológicas* y otros recursos hacia el final de la edición ofrecen al lector un panorama de los principales acontecimientos narrados en la Biblia.

8. CÓMO USAR ESTA BIBLIA DE ESTUDIO

Ésta es una Biblia de Estudio. Es decir, esta Biblia ofrece al lector, además de la traducción del texto bíblico, una serie de ayudas que facilitan la comprensión del texto y permiten mayor profundización en el contenido del mensaje bíblico.

8.1. En primer lugar, familiarícese con las ayudas que esta Biblia ofrece. Lea con atención la Introducción al Antiguo Testamento y la Introducción al Nuevo Testamento. Después, vaya al final de la Biblia y conozca los diversos recursos presentes. Y lea una u otra explicación en las notas al pie de página.

8.2. Antes de estudiar determinado pasaje, lea la introducción al libro en que aparece dicho pasaje.

8.3. Lea con atención el pasaje que pretende estudiar y, luego, busque alguna aclaración en las notas al pie de página. No deje de consultar las referencias bíblicas, pues la mejor explicación de un pasaje de la Biblia está en la Biblia misma y en la comparación de sus textos.

8.4. Antes de comenzar a estudiar un pasaje, ore y medite, y pida que la luz divina lo ilumine en ese estudio.

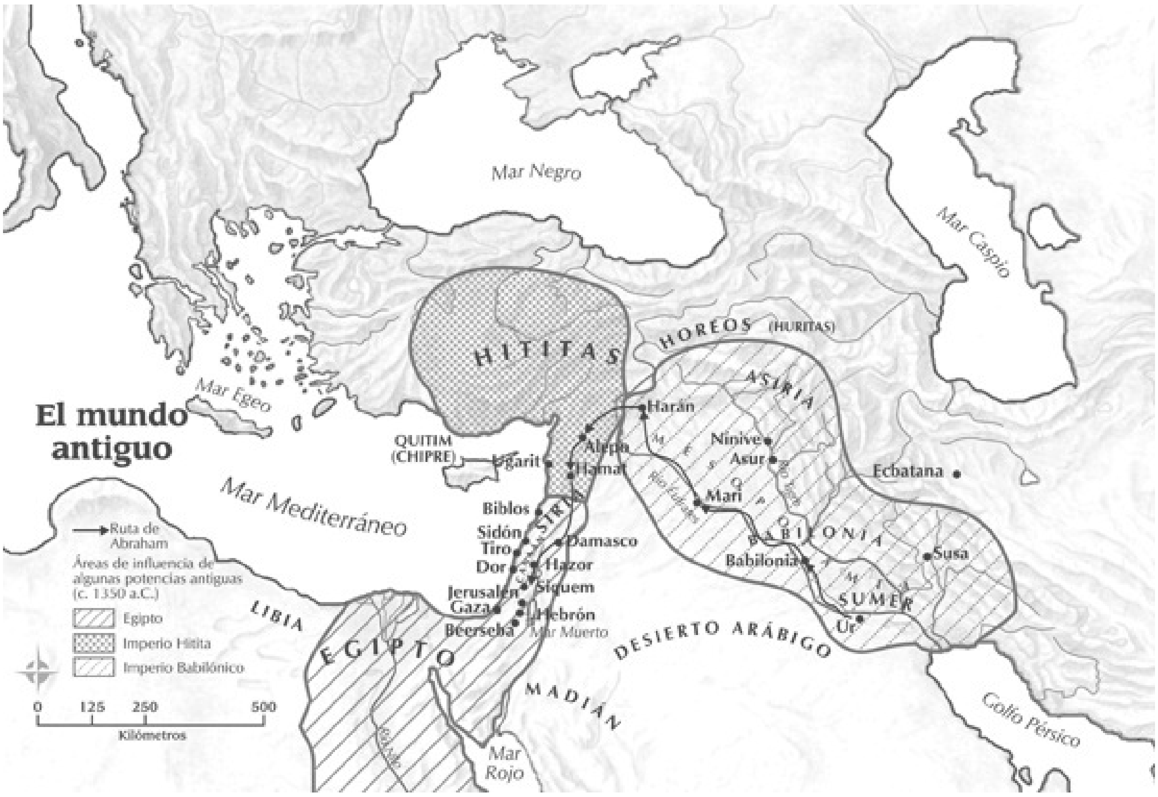
8.5. Trate de llegar a sus propias conclusiones. Usted descubrirá la riqueza de cada texto, y a usted le corresponde aplicar las enseñanzas bíblicas en su propia vida y en la vida de su iglesia.

9. PARA QUE MEDITE.

9.1. A usted que lee y estudia la Biblia, le invitamos a pensar siempre y con gratitud en el inmenso trabajo que hay detrás del libro que tiene en sus manos. Piense en los millares de copistas que, en el pasado distante, copiaron a mano, con cariño y atención, cada palabra del texto original. Piense en el cuidado minucioso de los especialistas que, en los tiempos modernos, han procurado presentar un texto bíblico que sea lo más fiel posible a los manuscritos originales. Piense en las investigaciones laboriosas de las personas que han producido gramáticas, diccionarios, concordancias y otras ayudas indispensables para el traductor. Piense en los exegetas, personas que se esfuerzan por descubrir el sentido del texto bíblico. Piense en los traductores, hombres y mujeres que siempre están en busca de la mejor manera de expresar la verdad bíblica en el lenguaje del pueblo. Y no se olvide de las personas que preparan las ayudas y los comentarios para las Biblias de Estudio. Acuérdese del trabajo paciente de quienes cuidan de la composición, revisión, impresión y distribución de la Biblia. Y agradezca a Dios el hecho de que haya personas que, por medio de ofrendas, permiten la venta de la Biblia a precios accesibles.

9.2. Las personas que hicieron esta traducción saben, mejor que nadie, lo difícil que es la tarea que les ha sido encomendada. Pero ellas la realizaron con disposición, pidiendo siempre la dirección y la ayuda del Espíritu Santo de Dios. Todos los esfuerzos hechos por incontables personas para producir una Biblia de Estudio como la que usted tiene en sus manos, son el resultado de la convicción de que la Biblia contiene un mensaje indispensable, que debe ponerse al alcance de todas las personas. Ese mensaje habla acerca del amor de Dios por todos nosotros, amor que fue demostrado, en su grado más alto, en la persona de nuestro Señor Jesucristo. Finalmente, por el poder del Espíritu Santo, ese mensaje de amor se diseminará por el mundo entero.«Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.» Judas 25

Antiguo Testamento


El mundo antiguo
Mar Negro
Mar Caspio
HITITAS
HOREOS (HURITAS)
ASIRIA
Harán
Mar Egeo
QUITIM (CHIPRE)
Ugarit
Alepo
Hamat
Nínive
Asur
Ecbatana
Mari
Mar Mediterráneo
Biblos
Sidón
Tiro
Dor
SIRIA
Damasco
Hazor
BABILONIA
Babilonia
Susa
Jerusalén
Gaza
Siquem
Hebrón
Beerseba
Mar Muerto
SUMER
Ur
LIBIA
EGIPTO
DESIERTO ARÁBIGO
MADIÁN
Mar Rojo
Golfo Pérsico
Ruta de Abraham
Áreas de influencia de algunas potencias antiguas (c. 1350 a.C.)
Egipto
Imperio Hitita
Imperio Babilónico
0 125 250 500
Kilómetros

Introducción al Antiguo Testamento

1. QUÉ ES EL ANTIGUO TESTAMENTO

1.1. *Antiguo Testamento* es el nombre que los cristianos dan al conjunto de las Escrituras Sagradas del pueblo de Israel. Estos libros, originalmente escritos en hebreo, son parte también de la Santa Biblia de los cristianos.

1.2. El *Antiguo Testamento* habla acerca del antiguo pacto que Dios, por medio de los patriarcas y de Moisés, hizo con su pueblo. El *Nuevo Testamento* trata acerca del nuevo pacto que Dios, por medio de Jesucristo, hizo con su pueblo (véase 8.4).

2. DIVISIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

2.1. Los israelitas organizan los libros del Antiguo Testamento en tres grupos: la Ley, los Profetas y los Escritos. En Lc 24.44, el tercer grupo es llamado «Salmos» en lugar de «Escritos», porque el Libro de Salmos era el primero de esa división.

2.1.1. La Ley agrupa a los primeros cinco libros del Antiguo Testamento.

2.1.2. Los Profetas tienen dos subdivisiones: los Profetas Anteriores, desde Josué a 2 Reyes, y los Posteriores, desde Isaías hasta Malaquías. Los profetas desde Oseas hasta Malaquías reciben de los israelitas el nombre de «El Libro de los Doce» (véase 2.2.4).

2.1.3. Los escritos incluyen los siguientes libros: Salmos, Job, Proverbios, Rut, Cantar de los Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías y Crónicas.

2.1.4. Las tres divisiones mencionadas antes corresponden al orden histórico en que sus libros fueron reconocidos como de autoridad para formar parte del canon de los israelitas. «Canon» es la colección de los libros aceptados como Escrituras Sagradas.

2.2. Las iglesias cristianas siguen, en general, un orden diferente del de los israelitas, pero los libros son los mismos, con un total de treinta y nueve. Ese orden se encuentra en las antiguas versiones griegas y latinas usadas por la iglesia primitiva.

2.2.1. Los primeros cinco libros del Antiguo Testamento son llamados «Pentateuco» o «Los Libros de la Ley». La palabra «Pentateuco» significa «cinco volúmenes». Ellos hablan acerca de la creación del mundo y de la humanidad, y narran la historia de los hebreos, desde el llamamiento de Abraham y hasta la muerte de Moisés, que sucedió cuando el pueblo de Israel estaba a punto de entrar en Canaán, la Tierra prometida.

2.2.2. Los doce libros siguientes, desde Josué hasta Ester, son libros históricos, que narran los principales sucesos en la historia de Israel desde su entrada en la Tierra prometida hasta el tiempo en que los muros de Jerusalén fueron reconstruidos, después del regreso de los israelitas del cautiverio. Eso sucedió unos cuatrocientos cuarenta y cinco años antes de Cristo.

2.2.3. Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares son llamados «Libros Poéticos» Entre ellos también se incluyen las Lamentaciones de Jeremías.

2.2.4. Los últimos diecisiete libros del Antiguo Testamento contienen mensajes de Dios anunciados al pueblo de Israel por medio de los profetas. Esos mensajeros de Dios condenaban los pecados del pueblo, exigían el arrepentimiento y prometían las bendiciones divinas a las personas que confiaran en Dios y vivieran de acuerdo con su voluntad. Esos libros están organizados en dos grupos: los «Profetas Mayores», de Isaías a Daniel, y los «Profetas Menores», desde Oseas hasta Malaquías (véase 2.1.2).

2.3. Algunas versiones antiguas, tales como la Septuaginta, en griego, y la Vulgata, en latín, incluyen en el AT algunos libros que no se encuentran en la Biblia Hebrea de Israel. Esos libros fueron escritos en el período intertestamentario (véase 8). La Iglesia Católica Romana los acepta y los llama «Deuterocanónicos», es decir, pertenecientes a un «segundo canon» (véase 2.1.4). Ellos son: Tobías, Judit, Ester Griego, 1 y 2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico (no confundirlo con Eclesiastés), Baruc, Carta de Jeremías y adiciones a Daniel, que son la Oración de Azarías, la historia de Susana, y Bel y el Dragón.

3. CÓMO SE FORMÓ EL ANTIGUO TESTAMENTO

3.1. Los treinta y nueve libros que componen el Antiguo Testamento fueron escritos durante un período de más de mil años.

3.2. Las historias, los himnos, los mensajes de los profetas y las palabras de sabiduría fueron agrupadas en colecciones que, con el tiempo, fueron aceptadas como escritura sagrada.

3.3. Algunos libros de historia que se mencionan en el Antiguo Testamento se han perdido. Ellos son: *el Libro de Jaser* (Jos 10.13), *el Libro de los hechos de Salomón* (1 Re 11.41), la *Historia de los reyes de Israel* (1 Re 14.19) y las *Crónicas de los reyes de Judá* (1 Re 14.29).

3.4. Los Libros de Salmos y Proverbios son obra de varios autores.

4. CUESTIONES DE AUTORÍA

4.1. Para el pueblo de Israel conocer al autor de determinado libro de las Escrituras no era tan importante como reconocer que se trataba de un libro que había sido escrito por inspiración divina y que contenía un mensaje, o mensajes, de valor pertinente acerca de Dios y de su relación con el pueblo de Israel, en particular, y con los pueblos del mundo, en general.

4.2. Las opiniones de los estudiosos de las Escrituras son variadas y poco unánimes en cuanto a la autoría de cada libro en particular. Esta Biblia de Estudio no discute esas cuestiones.

5. PROSA Y POESÍA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

5.1. Buena parte del Antiguo Testamento fue escrita en ***prosa***.

5.1.1. Están escritos en prosa los relatos de la vida de personas, como se puede observar en Génesis y Rut.

5.1.2. En otros libros, se narra en prosa la historia del pueblo de Israel, como por ejemplo, en Éxodo 1–19, partes de Números, Josué, Jueces, Samuel, Reyes, Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester.

5.1.3. Están en prosa los registros de las leyes dadas por Dios a Israel, así como los asuntos relacionados con el culto.

5.1.4. El Libro de Deuteronomio consta principalmente de discursos pronunciados por Moisés.

5.1.5. Hay libros de profetas escritos en prosa, como por ejemplo, Jeremías (buena parte), Ezequiel, Daniel y los profetas menores, excepto Nahúm y Habacuc.

5.1.6. En los Libros de Proverbios y Eclesiastés, aparece una forma especial de prosa apropiada para la literatura de sabiduría.

5.2. Hay varios libros y partes de libros del Antiguo Testamento que fueron escritos en forma de poesía.

5.2.1. La poesía hebrea se expresa en un estilo especial llamado paralelismo. Las características de ese tipo de poesía son tratadas en Salmos, Introducción 5.

5.2.2. La poesía del Libro de Salmos se llama litúrgica, porque los Salmos fueron escritos para ser usados en el culto.

5.2.3. El Libro de Job también es poético.

5.2.4. Y hay libros proféticos que emplean lenguaje poético, como Isaías, partes de Jeremías, Lamentaciones, Nahúm y Habacuc.

6. GEOGRAFÍA DE LA TIERRA DE ISRAEL

6.1. El Israel antiguo ocupaba un área de aproximadamente 16.000 km. cuadrados, que incluía los territorios a ambos lados del río Jordán. De norte a sur, es decir, de Dan hasta Beerseba, la distancia era de 240 km. De este a oeste, es decir, de Gaza hasta el Mar Muerto, la distancia era de 86 km. Pero es impresionante que un país tan pequeño haya ejercido una influencia religiosa tan poderosa que se extiende por el mundo entero hasta hoy día. El actual Estado de Israel ocupa un área de 20.700 km. cuadrados.

6.2. Los vecinos más cercanos a Israel eran, en la costa, los filisteos y los fenicios; al norte, estaban los hititas y los arameos (sirios); al este del Jordán, habitaban los amonitas y los moabitas; y al sur, los edomitas. Los vecinos más distantes de Israel eran Egipto y Asiria. Más tarde, el territorio de Asiria pasó a ser dominado por los babilonios; después, por los persas; y posteriormente, por los griegos (véase 7.5, 7.6 y 7.7).

6.3. Durante el período de la conquista y de los jueces (véase 7.2), el país fue dividido por las tribus de Israel (véase mapa *La División de las Tribus*).

6.4. En el período del reino unido, la capital era Jerusalén (véase mapa *Reino de David y Salomón*).

6.5. Durante el período del reino dividido (véase 7.4), la capital de Judá, el reino del sur, era Jerusalén. La capital de Israel, el reino del norte, era Samaria (véase mapa *Los reinos de Israel y Judá*).

6.6. En los tiempos del Nuevo Testamento, el país ocupaba 25.000 km. cuadrados y estaba dividido en cuatro territorios: Judea, Samaria, Perea y Galilea.

6.7. En la tierra de Israel se observan cuatro zonas paralelas, en dirección norte-sur. La primera zona es la planicie costera. La segunda, en el centro, es la región montañosa. La tercera es el valle del Jordán, río que desemboca en el Mar Muerto. Y la cuarta es el altiplano donde hoy día se encuentra Jordania.

6.8. Los israelitas dividían el año en dos estaciones. En el verano, hacía calor y se cosechaba los frutos; en el invierno terminaban las cosechas, llovía y hacía frío.

7. PERÍODOS DE LA HISTORIA DE ISRAEL EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento se divide en ocho períodos. Examine la *Tabla Cronológica I* al final de esta Biblia.

7.1. El primer período abarca aproximadamente desde 1850 a 1220 a.C., y en ese tiempo vivieron los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob.

7.2. El período de los caudillos o jueces, aproximadamente desde 1220 a 1030 a.C. El pueblo de Israel es comandado por Josué y por los jueces. El último juez fue Samuel.

7.3. El reino unido, aproximadamente de 1030 a 931 a.C. El pueblo es gobernado por tres reyes: Saúl, David y Salomón.

7.4. El reino dividido, de 931 a.C. a 587 a.C. (véase 6.5).

7.4.1. El reino de Israel, al norte, duró doscientos años. Samaria, su capital, cayó en 722 a.C., conquistada por los asirios.

7.4.2. El reino de Judá, al sur, duró trescientos cuarenta y cinco años, y llegó a su fin con la conquista de Jerusalén por los babilonios en 587 o 586 a.C.

7.5. El período del exilio, también llamado cautiverio, comenzó en 722, con la conquista de Samaria (véase 7.4.1). Los moradores del reino del norte (Israel) fueron llevados como prisioneros a Asiria. Ciento treinta y seis años después, en 587 o 586 a.C., Jerusalén fue conquistada, y los moradores del reino del sur (Judá) fueron llevados a Babilonia (véase 7.4.2).

7.6. La época persa, o restauración. El regreso del pueblo de Dios a la Tierra prometida comenzó en 538 a.C., por orden de Ciro, rey de Persia, el cual había dominado a Babilonia. Varios grupos de judíos volvieron a la tierra de Israel, se establecieron allí y reconstruyeron el templo (520 a.C.) y los muros de Jerusalén (445–443 a.C.).

7.7. La época helenística corresponde al período intertestamentario, es decir, lo que está entre el fin del Antiguo Testamento y el comienzo del Nuevo Testamento. Abarca desde 330 a.C. hasta el nacimiento de Cristo.

7.7.1. Ese período es llamado helenístico debido al dominio del poder y de la cultura griega. El rey griego Alejandro Magno, comenzó a gobernar en Israel en 333 a.C.

7.7.2. Del 323 al 197, el gobierno fue ejercido por los tolomeos, descendientes de un general de Alejandro.

7.7.3. Del 197 al 142, el dominio fue de los seléucidas, descendientes de un general de Alejandro que había gobernado a Siria.

7.7.4. Del 166 al 63, Israel vivió ciento tres años de independencia, y el país fue gobernado por los asmoneos, descendientes de Judas Macabeo, el líder de la liberación de Israel.

7.7.5. En 63 a.C., Jerusalén cayó en poder de los romanos y pasó a pertenecer al Imperio Romano. El gobierno en Israel era ejercido por reyes nombrados por el Emperador de Roma. Uno de esos reyes fue Herodes el Grande, el cual gobernó del 37 al 4 a.C.

8. VALORES RELIGIOSOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

8.1. El AT registra la experiencia que sus autores y el pueblo de Israel tuvieron con Jehová, el Dios verdadero. Las naciones vecinas tenían varios dioses y diosas, a cuyas imágenes (ídolos) rendían adoración. La fe de Israel era diferente. Para ellos, Jehová era el único Dios de Israel, y de él no se hacían imágenes. Jehová era el único Dios, Creador y Señor del universo; era un Dios vivo y salvador, que siempre vivía en medio de su pueblo.

8.2. Ese Dios imponía a sus adoradores, leyes y normas morales que tenían en mente un procedimiento justo en las relaciones de la vida. Había también leyes sociales que protegían los intereses de los otros, incluso de las personas marginadas, y del pueblo como un todo.

8.3. Ese Dios perdonaba a las personas que rompían sus leyes, pero el perdón les era concedido sólo con la condición de que éstas se arrepintieran, confesaran su error y estuvieran dispuestas a corregirse. Las personas que permanecían en el pecado eran juzgadas por Dios y castigadas.

8.4. Jehová hizo un pacto con el pueblo de Israel, por el que se comprometió a ser el Dios de Israel; y el pueblo, a su vez, se comprometió a serle fiel y a estar dispuesto a seguir y obedecer sus leyes. Esa doctrina fundamental de la fe del pueblo de Israel se complementa con estas palabras que Jesús pronunció al instituir la cena: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama» (véase 1.2 y Lc 22.20)

8.5. Por medio de símbolos (véase la Epístola a los Hebreos) y de profecías, el Antiguo Testamento preparó al pueblo de Dios para la venida del Mesías, aquél a quien Dios enviaría para traer salvación completa a toda persona.

8.6. Para comprender claramente el Nuevo Testamento es necesario recurrir al Antiguo Testamento, porque éste es la base para las enseñanzas que se hallan en el Nuevo Testamento. Pero no todas las enseñanzas presentes en el Antiguo Testamento son válidas para los cristianos, sino que estos leen el Antiguo Testamento a la luz de la interpretación de Jesús, que dijo: «No penséis que he venido para abrogar la ley o los

profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir» (Mt 5.17). Y, más adelante, Jesús afirmó algo que es totalmente nuevo: «Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen » (vs. 43–44). Estas palabras de Jesús acerca de los enemigos van más allá de la enseñanza del Antiguo Testamento sobre este punto.

8.7. Las enseñanzas del Antiguo Testamento en cuanto a la ley, el culto, la conducta de las personas, la vida y la muerte, y la vida después de la muerte, son entendidas y vividas por los cristianos a la luz de la revelación completa y final que se encuentra en el Nuevo Testamento.

Introducción al Pentateuco

Pentateuco es el nombre dado a los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. El nombre significa «cinco rollos», en alusión a los cinco rollos de pergamino o papiro en que estaban escritos los libros. En la Biblia Hebrea, esos libros son llamados ***Torá***, palabra generalmente traducida como «ley», pero que significa también «enseñanza» o «instrucción».

Los nombres de los libros provienen de la antigua versión griega, la Septuaginta. Génesis significa «comienzo»; Éxodo, «salida»; Levítico, «lo relacionado con los levitas»; Números, «censo»; y Deuteronomio, «segunda ley». En la Biblia Hebrea los libros reciben su nombre por las primeras palabras del texto: Génesis es «En el principio»; Éxodo, «Éstos son los nombres»; Levítico, «Y (el Señor Dios) llamó»; Números, «En el desierto»; y Deuteronomio, «Éstas (son) las palabras».

1. CONTENIDO

El Pentateuco es una colección variada y compleja de historias y personajes notables e incluye muchas genealogías y colecciones extensas de mandamientos y leyes. La historia comienza con la creación del Universo y de la humanidad, y llega hasta la muerte de Moisés, aproximadamente en 1210 a.C. Este material puede ser organizado de la siguiente manera:

1. De la creación del mundo hasta la torre de Babel — Gn 1.1–11.9

2. La historia de los patriarcas — Gn 11.10–50.26

3. La salida de Egipto — Ex 1.1–15.21

4. De Egipto hasta el monte Sinaí — Ex 15.22–18.27

5. La revelación del Señor Dios en el monte Sinaí — Ex 19.1–Nm 10.10

6. Del monte Sinaí hasta Moab — Nm 10.11–21.35

7. El pueblo de Israel en Moab — Nm 22–36

8. La Ley de Dios para el pueblo de Israel — Dt 1–33

9. La muerte de Moisés — Dt 34

2. AUTOR Y FECHA

En tiempos pasados, tanto la tradición judía como la tradición cristiana llamó a estos cinco libros «Los Libros de Moisés», lo cual no debe sorprendernos, pues comenzando con su nacimiento (Ex 2.1–2) y yendo hasta su muerte (Dt 34.5) Moisés es la figura predominante de esos libros. Moisés, el siervo de Dios, fue el mayor profeta de Israel, el hombre con el cual Dios hablaba cara a cara. Fue él quien, por medio de milagros y maravillas de Dios, liberó al pueblo de Israel del cautiverio en Egipto y los llevó a la Tierra prometida. Fue por medio de él como el Señor dio al pueblo de Israel todas sus leyes y mandamientos.

Pero eso no significa que Moisés haya escrito todo lo que está en estos cinco libros, desde Gn 1.1 hasta Dt 34.12. Los estudiosos judíos, lo mismo que los cristianos, toman en cuenta factores literarios e históricos que sugieren la mano de varios escritores y redactores de esos libros. La existencia de dos o más relatos diferentes de una misma historia sugiere el uso de más de una fuente, escrita u oral. Un ejemplo de ello es la historia de la creación del universo y de la raza humana. El primer relato (Gn 1.1-2.4a) usa el nombre genérico *elohim*, «Dios», para hablar acerca del Creador: «En el principio Dios creó los cielos y la tierra» (1.1). El segundo (Gn 2.4b–25) usa el nombre sagrado del Dios de Israel, *YHWH elohim*, «el Señor Dios»: «Cuando el Señor Dios hizo los cielos y la tierra...» (2.4b). Otro ejemplo es el relato del diluvio. En Gn 6.19–20, Dios dice a Noé que ponga dentro del arca una pareja de todas las especias de aves, de animales y de seres que se arrastran por el suelo. Pero, en Gn 7.2–3, el Señor Dios le dice a Noé que ponga siete parejas de cada especie de animal puro y de aves, y una pareja de cada especie de animal impuro. Además, hay dos versiones ligeramente diferentes de los diez mandamientos (Ex 20.1–17; Dt 5.1–21), como también varios relatos de la institución de las grandes fiestas judías (Ex 23.14–19; 34.18-26; Lv 23.1–44; Dt 16.1–17).

Esos detalles, unidos a otros fenómenos literarios e históricos, han llevado a muchos estudiosos, tanto judíos como cristianos, a concluir que el Pentateuco, como lo tenemos ahora, es el resultado de un proceso que duró varios siglos. Es posible que la redacción final del Pentateuco haya ocurrido en el siglo Vantes de Cristo.

3. LA IMPORTANCIA DEL PENTATEUCO

Esta colección de cinco libros narra cómo es que comenzó la vida del pueblo de Dios. Pero estos libros deben leerse y estudiarse no sólo por ser la historia del pueblo de Israel, ya que tanto para judíos como para cristianos son también fuente viva de inspiración y fe, de la cual el pueblo de Dios necesita beber.

Para conmemorar la fiesta de las Cosechas (Dt 26.1–11), el padre israelita recitaba una historia abreviada del pueblo de Israel (v. 5–10), que comenzaba con Jacob y su familia y terminaba con el pueblo de Israel, próspero y feliz e instalado ya en la Tierra prometida. Al hablar de Jacob y de sus descendientes en Egipto (v. 5), el padre israelita usaba el pronombre de tercera persona, pero al hablar del sufrimiento del pueblo de Israel en Egipto cambiaba al pronombre de primera persona: «los egipcios nos maltrataron... clamamos a Jehová... oyó nuestra voz... nos sacó de Egipto» (v. 6–9). La historia del pueblo de Israel era su historia de rescate y salvación. El israelita hacía con esto una confesión de fe. Para el lector cristiano la historia del pueblo de Israel es el comienzo de la obra redentora de Dios, que culminó con la venida de su Siervo, Jesucristo, que nos libra del poder de la muerte y nos da vida, la vida eterna.

Por lo tanto, leemos estos libros no sólo para conocer la historia del pueblo de Israel, sino también, y sobre todo, para que crezca nuestra fe en aquél que es nuestro Redentor.

4. EL MENSAJE DEL PENTATEUCO

El mensaje principal gira en torno al Señor Dios y su pueblo. Él hace un pacto con el pueblo de Israel, al cual promete proteger y bendecir, mientras que ellos prometen serle fieles y obedecerlo en todo. La palabra bíblica que tanto en hebreo como en griego significa «pacto», se tradujo al latín como ***testamentum***, de donde viene nuestra palabra «testamento». El Antiguo Testamento habla acerca del pacto que Dios hizo con su pueblo, Israel; el Nuevo Testamento habla acerca del nuevo pacto que Dios hizo con su pueblo, la iglesia, y que selló con la muerte de Jesús en la cruz (Lc 22.20; Heb 8.6–13; 9.15-22).

Primero, Dios hace un pacto con Abraham (Gn 15.17–21; 17.1-27); luego, con Isaac (Gn 17.19–21; 26.1-5), y, más tarde, con Jacob (Gn 28.10–22; Ex 2.24; 6.2-4).

En el monte Sinaí el Señor Dios hace, por medio de Moisés, un pacto con el pueblo de Israel (Ex 24.1–8). Unos cuarenta años después, cuando el pueblo está a punto de entrar en la Tierra prometida, Dios renueva su pacto con ellos (Dt 29.10–15). Aunque el pueblo sea infiel, el Señor sigue siendo fiel. Siglos más tarde, el profeta Jeremías habla acerca del nuevo pacto que Dios hará con su pueblo (Jer 31.31–34), profecía que se cumplió en el pacto hecho por Jesucristo (Mc 14.22–26; 1 Co 11.23–25).

En el pacto de Dios con Abraham, él promete que sus descendientes tendrán su propia tierra, donde vivirán como pueblo del Señor (Gn 12.7; 13.14-17; 17.8). Dios repite esa promesa a Isaac (Gn 26.2–4) y a Jacob (Gn 28.13–15; 35.12). Es allí donde el santo Dios habitará con su pueblo. Por lo tanto, la tierra tendría que ser santa, como santo era el tabernáculo de reunión donde Dios habitó con su pueblo durante cuarenta años (Ex 40.9–10).

Como parte de ese pacto, el pueblo de Dios es santo. El santo Dios (Lv 20.26; 22.31-33) quiere que su pueblo sea santo, es decir, que ellos lo adoren y le sirvan sólo a él, y que obedezcan todas sus leyes (Lv 11.44–45; 19.2; 20.7-8; 21.8). Por medio de su pueblo, el santo Dios bendecirá a todos los pueblos del mundo (Gn 12.1–3).

Ésta es la promesa y la esperanza que el Pentateuco nos ofrece.

LIBRO PRIMERO DE MOISÉS

GÉNESIS

INTRODUCCIÓN

La palabra **Génesis** significa «principio». Este libro toma su nombre de la antigua versión griega llamada Septuaginta. En el AT hebreo se le conoce como «En el comienzo», que es la primera palabra del libro. De hecho, este libro narra el comienzo de varias cosas: el mundo, los seres humanos y, también, el pecado y el sufrimiento. Génesis es, sobre todo, un libro en el que Dios actúa. Es él quien crea el mundo y a todos los seres vivientes, y quien cuida de todos y protege y guía a su pueblo.

1. CONTENIDO

El libro de **Génesis** se divide en dos partes. La primera, que va del capítulo 1 al 11, narra cómo Dios creó todo lo que existe, incluyendo la raza humana (Sal 33.6, 9; 148.5–6; Heb 11.3). Aquí se encuentran las historias de Adán y Eva, de Caín y Abel, de Noé y el diluvio, y de la torre de Babel. La primera parte del libro termina con una lista de los descendientes de Sem, hijo de Noé (11.10–26), y con una lista de los descendientes de Tera, padre de Abram (11.27–32).

La segunda parte, que va del capítulo 12 al 50, narra la historia de los patriarcas hebreos: Abraham, Isaac, Jacob y sus doce hijos, los cuales dieron origen a las doce tribus de Israel. En sus últimos capítulos el libro narra la historia de José, que fue uno de los hijos de Jacob y que hizo que su padre, sus hermanos y sus familias fueran a vivir en Egipto. Termina el libro con la muerte de José en Egipto.

2. AUTOR Y FECHA

Véase «Introducción al Pentateuco»

3. MENSAJE

3.1. Dios es el creador y Señor del Universo El Dios del pueblo de Israel creó todo lo que existe y es él quien manda en este mundo. Dios tiene un plan para la humanidad y escoge al pueblo de Israel como su instrumento para cumplir su voluntad. Dios puede incluso usar los errores y pecados humanos para llevar adelante su plan (40.4–8; 50.20).

3.2. Dios y la humanidad Dios creó a los seres humanos «a su imagen» (1.27). Es decir, que el ser humano puede tener una relación personal con Dios, como la que existe entre padres e hijos. Dios le dio a los seres humanos poder sobre todas las otras criaturas (1.28; Sal 8.5–8). El ser humano fue creado libre, pero, al desobedecer a Dios, sufre las consecuencias de su pecado (cap. 3; 11.1–9).

3.3. El pacto Dios ama y quiere cuidar no solamente al pueblo de Israel, sino también a todo el género humano. Después de que el diluvio acabó con toda la humanidad, excepción hecha de Noé y su familia, Dios hizo un pacto, un acuerdo con Noé y con toda la humanidad, en el que prometió que jamás volvería a mandar un diluvio sobre la tierra (9.8–17).

En ese pacto entre Dios y su pueblo escogido, Dios promete bendecirlos y guiarlos, y espera que su pueblo le sea obediente. Primero, él hace un pacto con Abram (15.18–21; 17.1–8), después, con Isaac (17.21; 26.2–5) y más tarde, con Jacob (28.13–15). Una promesa muy importante de ese pacto es que Dios daría a su pueblo una tierra que para siempre sería de ellos. Tal es la promesa de Dios a Abraham (12.7; 13.14–17; 15.18–21; 17.8), a Isaac (26.2–9) y a Jacob (28.13–15; 35.12). El libro termina recordando a los hebreos que ellos volverían a la Tierra prometida.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Principio 1.1—11.32

1. Creación del universo y de la raza humana 1.1—2.25

2. Comienzo del pecado y del sufrimiento 3.1–24

3. Desde Adán hasta Noé 4.1—5.32

4. Noé y el diluvio 6.1—10.32

5. La torre de Babel 11.1–9

6. Desde Sem hasta Abraham 11.10–32

Los patriarcas hebreos 12.1—50.26

1. Abraham 12.1—25.18

2. Isaac 25.19—26.35

3. Jacob 27.1—36.43

4. José y sus hermanos 37.1—50.26

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

La creación

1.1—2.3 En un período de seis días, Dios crea el universo y a la raza humana (1.1—2.1). En los primeros cuatro días crea el universo (v. 3–19); en el quinto día, Dios crea las aves y los seres marinos (v. 20–23); y en el sexto día, crea los animales terrestres y a la raza humana (v. 24–31). Con la excepción del segundo día (v. 6–8), el relato de cada día de la creación termina con la afirmación de que «Dios vio que lo que había hecho era bueno» (v. 4, 10, 12, 18, 21, 25, 31). En el séptimo día, Dios descansó y bendijo aquel día como un día sagrado (2.2–3).

1 † En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

2 † Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

3 † Y dijo Dios: Sea la luz;[a] y fue la luz.

4 † Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.

5 † Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

6 † Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

7 † E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.

8 Y llamó Dios a la expansión Cielos.[b] Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

9 Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.

10 † Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.

11 Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.

12 Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.

13 Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

14 † Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años,

15 y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así.

16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas.

17 † Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra,

18 y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio
Dios que era bueno.

19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

20 Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra,
en la abierta expansión de los cielos.

21 † Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve,
que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio
Dios que era bueno.

22 † Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en
los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.

23 Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

24 † Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y
serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

25 E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y
todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

26 † Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen,[c] conforme a nuestra
semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en
toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

27 † Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra
los creó.[d]

28 Y los bendijo Dios,[e] y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y
sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las
bestias que se mueven sobre la tierra.

29 † Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre
toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se
arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue
así.

31 † Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y
fue la tarde y la mañana el día sexto.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

1 Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

2 † Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.[a]

3 Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó,[b] porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

El hombre en el huerto de Edén

2.4–25 En este relato de la creación, Dios forma al primer hombre (v. 7), planta un jardín y pone al hombre allí para que lo cuide (v. 8–17); sólo más adelante Dios forma a la primera mujer (v. 21–25).

4 † Éstos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,

5 y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra,

6 sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.

7 † Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.[c]

8 † Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

9 † Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida[d] en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

10 Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

11 † El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;

12 y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.

13 † El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus.

14 Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el éufrates.

15 Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

16 † Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

17 † mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

18 † Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

19 † Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ése es su nombre.

20 † Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

22 † Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

23 † Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

24 † Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.[e]

25 † Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Desobediencia del hombre

3.1–24 Este pasaje muestra cómo el pecado entró en el mundo (Ro 5.12). También enseña que el ser humano es responsable por sus acciones y sufre las consecuencias cuando desobedece el mandamiento de Dios (Gl 6.7–8). No puede culpar a los demás, ni al mismo diablo.

1 † Pero la serpiente[a] era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;

3 † pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

4 † Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;

5 † sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

6 † Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

7 † Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

9 Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

10 † Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

11 Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

12 † Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

13 † Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó,[b] y comí.

14 † Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

15 † Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya;

ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

16 † A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.

17 † Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

18 Espinos y cardos te producirá,[c] y comerás plantas del campo.

19 † Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

20 † Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

21 † Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

22 † Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida,[d] y coma, y viva para siempre.

23 Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

24 † Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

Caín y Abel

4.1–16 Después del primer pecado (3.6), en seguida surgen otros pecados: la envidia, el odio y el asesinato. La muerte comienza a dominar a la humanidad (Ro 5.12).

1 † Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón.

2 † Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

3 Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

4 † Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;[a]

5 pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

6 Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?

7 † Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

8 † Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.[b]

9 † Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

10 † Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

11 Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

12 Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra.

13 Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado.

14 He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.

15 † Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

16 † Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

4.17–24 Esta lista de descendientes de Caín incluye siete generaciones. Caín y sus descendientes son considerados los fundadores de la primera «cultura»: edificó una ciudad (v. 17); fue el antepasado de los que crían ganado (v. 20); fue el antepasado de todos los músicos (v. 21); también fue herrero (v. 22). Todo eso es parte de la bendición de Dios registrada en Gn 1.28.

17 † Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.

18 Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec.

19 Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila.

20 Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados.

21 Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.

22 Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.

23 † Y dijo Lamec a sus mujeres:

Ada y Zila, oíd mi voz;

Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:
Que un varón mataré por mi herida,
Y un joven por mi golpe.
24 † Si siete veces será vengado Caín,
Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

25 † Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.

26 † Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Capítulo 5

Los descendientes de Adán

(1.1–4)

5.1–32 Esta lista de los descendientes de Adán incluye diez generaciones y abarca desde Adán hasta Noé. La persona de más edad entre los hombres citados es Matusalén (v. 25–27), el cual vivió 969 años; el más joven es Enoc (v. 21–24), que tenía 365 años cuando Dios se lo llevó.

1 † Éste es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

2 † Varón y hembra los creó;[a] y los bendijo,[b] y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

3 † Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

4 Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

5 Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió.

6 Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.

7 Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas.

8 Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

9 Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.

10 Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas.

11 Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.

12 Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel.

13 Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas.

14 Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió.

15 Vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared.

16 Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

17 Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió.

18 Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc.

19 Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos

e hijas.

20 Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

21 † Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén.

22 † Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.

23 Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.

24 † Caminó, pues, Enoc con Dios,[c] y desapareció, porque le llevó Dios.

25 Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec.

26 Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas.

27 Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió.

28 Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo;

29 † y llamó su nombre Noé, diciendo: éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo.

30 Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas.

31 Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.

32 Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

La maldad de los hombres

6.1–8 Aquí comienza un nuevo capítulo en la historia de la humanidad, la cual llega a tal grado de maldad que Dios decide acabar no sólo con todos los seres humanos sino, también, con todos los animales y las aves. únicamente Noé y su familia se salvan.

1 Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

2 † que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.

3 † Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.

4 † Había gigantes en la tierra en aquellos días,[a] y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. éstos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

5 Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

> **Pacto con Dios**
>
> **Con Noé:** Gn 6.18; 9.9-17
>
> **Com Abraham, Isaac y Jacob:** Gn 15.18–19; 17.1-14, 21; Ex 2.24; 6.2-5; 2 Re 13.23; Gl 3.17
>
> **Con Finees:** Nm 25.12–13
>
> **Con David:** 2 Cr 13.5; 21.7
>
> **Con (el pueblo de) Israel:** Ex 19.1–8; 24.1-8; 34.10-28; Dt 4.23–24; 7.1-11; 1 Cr 16.12–18; Hch 3.25; Ro 9.4; 2 Co 3.14; Gl 3.17; Ef 2.12; Heb 9.1, 18, 20
>
> **El nuevo pacto:** Jer 31.31–34; Mt 26.28; Mc 14.24; Lc 22.20; 1 Co 11.25; 2 Co 3.6; Heb 7.22; 8.6-13; 9.15; 10.16,29; 12.24; 13.20

6 † Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

8 Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.[b]

Noé construye el arca

6.9—7.24 La historia del arca de Noé y del diluvio, la cual termina en Gn 9.29, demuestra cómo Dios lidia con la humanidad que no quiere saber nada de él (Mt 24.37–39; Lc 17.26–27; 2 P 2.5). También demuestra el amor de Dios, pues Noé y su familia se salvaron (Heb 11.7; 1 P 3.20).

9 † Éstas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo,[c] era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé.

10 Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.

11 Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

12 † Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

13 Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

14 Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.

15 Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

16 † Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero.

17 Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

18 † Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán.

20 De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida.

21 Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos.

22 Y lo hizo así Noé;[d] hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

El diluvio

1 † Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.

2 † De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.

3 También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra.

4 Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.

5 E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

6 Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

7 † Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca,[a] y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.

8 De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,

9 de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé.

10 Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

11 † El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,[b]

12 y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

13 En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca;

14 ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie.

15 Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida.

16 Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta.

17 Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el

arca, y se elevó sobre la tierra.

18 Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas.

19 Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos.

20 † Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes.

21 Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.

22 † Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió.

23 Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.

24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

8.1–22 Fue Dios quien ocasionó y también quien puso fin al diluvio. Noé y su familia se quedaron más de un año dentro del arca (compárese 7.11 con 8.14). Al salir del arca, lo primero que hizo Noé fue dar gracias a Dios (v. 20).

1 † Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

2 † Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida.

3 Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días.

4 † Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat.

5 † Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

6 † Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho,

7 y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.

8 Envió también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra.

9 Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.

10 Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.

11 † Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

12 Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

13 † Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca.

14 † Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

15 Entonces habló Dios a Noé, diciendo:

16 Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.

17 † Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra.

18 Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él.

19 Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

20 † Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

21 † Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.

22 Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Pacto de Dios con Noé

9.1–17 Dios hace un pacto no sólo con Noé, sus hijos y sus descendientes, sino también con todos los seres vivos (v. 9–11, 16). Como señal del pacto, Dios pone su arco en las nubes (v. 12–13). Lo extraordinario de este pacto es que Dios no pide nada ni impone responsabilidad alguna sobre los hombros de quienes gozan de su pacto.

1 Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.[a]

2 El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.

3 † Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.

4 † Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis.[b]

5 Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.

6 † El que derramare sangre de hombre,[c] por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.[d]

7 † Mas vosotros fructificad y multiplicaos;[e] procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

8 Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

9 He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros;

10 y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

11 Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

12 Y dijo Dios: ésta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos:

13 † Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.

14 Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes.

15 Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de

toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne.

16 Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra.

17 Dijo, pues, Dios a Noé: ésta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

Embriaguez de Noé

9.18–29 Este relato demuestra no sólo que Noé también tenía sus fallas (v. 21, 24), sino que hace ver la mala actitud de los hijos de Noé ante la desnudez de su padre (v. 22–23). Es la escena íntima de una familia, pero determina el destino de pueblos y naciones (v. 25–27).

18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán.

19 Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra.

20 Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña;

21 y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda.

22 † Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera.

23 Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre.

24 Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven,

25 y dijo:

Maldito sea Canaán;
Siervo de siervos será a sus hermanos.

26 † Dijo más:

Bendito por Jehová mi Dios sea Sem,
Y sea Canaán su siervo.
27 † Engrandezca Dios a Jafet,
Y habite en las tiendas de Sem,
Y sea Canaán su siervo.

28 Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años.

29 Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió.

Capítulo 10

Los descendientes de los hijos de Noé

(1 Cr 1.5–23)

10.1–32 De acuerdo con esta lista de pueblos y naciones, todos los pueblos que los antiguos hebreos conocían eran descendientes de los tres hijos de Noé. En términos generales, los descendientes de Jafet (v. 2–5) son los pueblos indo-europeos; los descendientes de Cam (v. 6–14), son los pueblos de África, incluso los egipcios; los descendientes de Canaán, hijo de Cam (v. 15–20), los pueblos de la tierra de Canaán; y los descendientes de Sem (v. 21–31), los semitas, incluso los hebreos.

1 Éstas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes
nacieron hijos después del diluvio.

2 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

3 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.

4 Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

5 † De éstos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus
familias en sus naciones.

6 † Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

7 Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama:
Seba y Dedán.

8 Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra.

9 † Éste fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como
Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová.

10 Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

11 † De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala,

12 y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande.

13 Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim,

14 a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

15 Y Canaán engendró a Sidón su primogénito, a Het,

16 al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,

17 al heveo, al araceo, al sineo,

18 al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y después se dispersaron las familias de los
cananeos.

19 † Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta
Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa.

[20] Éstos son los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

[21] También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet.

[22] Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

[23] Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.

[24] Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.

[25] † Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.

[26] Y Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera,

[27] Adoram, Uzal, Dicla,

[28] Obal, Abimael, Seba,

[29] Ofir, Havila y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán.

[30] Y la tierra en que habitaron fue desde Mesa en dirección de Sefar, hasta la región montañosa del oriente.

[31] Éstos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

[32] Éstas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

Capítulo 11

La torre de Babel

11.1–9 La historia de la torre de Babel demuestra, una vez más, cómo Dios tiene que establecer límites para los seres humanos que lo desafían (3.22; 6.3). Precisamente lo que esas personas quieren evitar (v. 4) sucede: son esparcidas por todo el mundo (v. 9).

1 Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

2 † Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.

3 Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.

4 † Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

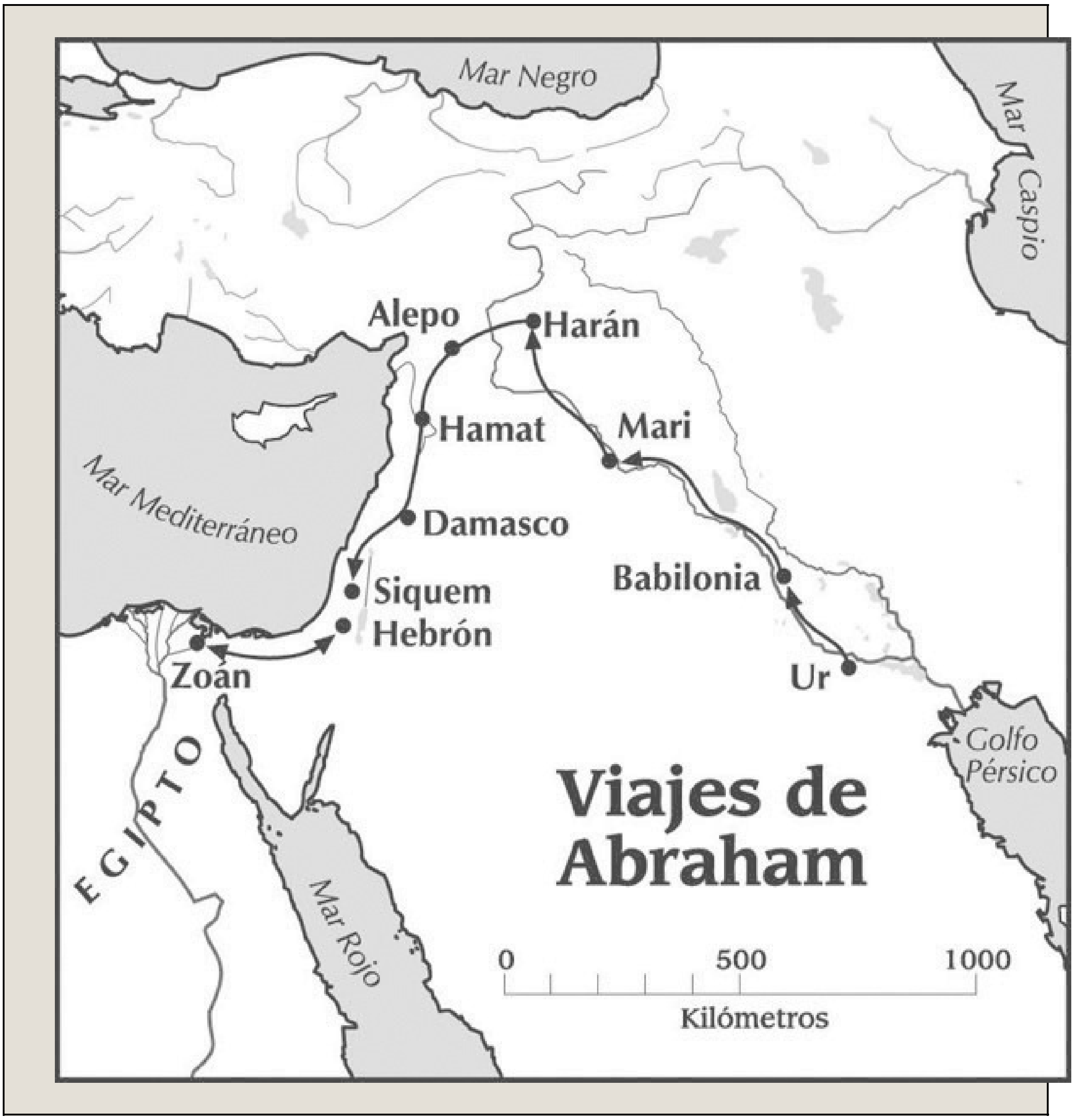
5 † Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

6 † Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.

7 † Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

8 † Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

9 † Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.



Los descendientes de Sem

(*1 Cr 1.24–27*)

11.10–26 Esta lista de descendientes demuestra que Abram (v. 26), el hombre escogido por Dios para ser de bendición para todos los pueblos del mundo (12.1–3), es descendiente de Sem. Su propósito es también el de hacer un recuento de la historia del mundo (cap 10) para la historia del pueblo de Israel (cap 12 en adelante).

10 † Éstas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.

11 Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.

12 Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala.

13 Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y

engendró hijos e hijas.

14 Sala vivió treinta años, y engendró a Heber.

15 Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

16 Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.

17 Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

18 Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu.

19 Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

20 Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.

21 Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

22 Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor.

23 Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

24 Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré.

25 Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

26 † Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

Los descendientes de Taré

11.27–32 Aquí comienza la historia de Abram y sigue hasta Gn 25.11.

27 Éstas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot.

28 Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos.

29 † Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.

30 † Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo.

31 † Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.

32 Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Dios llama a Abram

12.1–9 Aquí comienza la historia de los patriarcas del pueblo de Israel: Abraham, Isaac y Jacob, y sigue hasta Gn 35.29. Dios habla con Abram y le promete que será padre de una nación grande, mediante la cual Dios bendecirá a todos los pueblos del mundo (v. 2–3; Hch 7.2–3; Gl 3.8; Heb 11.8). Más adelante, Dios les hace la misma promesa a Isaac (26.2–5) y a Jacob (28.10–15).

1 † Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.[a]

2 † Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

3 † Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.[b]

4 Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.

5 † Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

6 † Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra.

7 † Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra.[c] Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.

8 † Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.

9 Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Neguev.

Abram en Egipto

12.10–20 Esta historia demuestra que Abram tenía sus debilidades: en lugar de confiar en Dios, hizo sus propios planes; para salvar el pellejo, echó mano de su esposa Sarai. Dios cumple sus promesas y realiza sus planes a pesar de las debilidades humanas.

10 Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra.

11 † Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto;

12 y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida.

13 † Ahora, pues, di que eres mi hermana,[d] para que me vaya bien por causa tuya, y

viva mi alma por causa de ti.

14 Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera.

15 También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón.

16 E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos.

17 Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram.

18 Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?

19 ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete.

20 Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Abram y Lot se separan

13.1–13 Al ser de más edad que su sobrino Lot, Abram tenía el derecho de escoger primero dónde quería vivir. Pero, por ser generoso, le concedió ese derecho a su sobrino. Muy avaro, Lot escogió las mejores tierras para sus rebaños, lo cual terminó por ser una decisión desafortunada, como se verá más adelante (v. 13).

1 Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.

2 Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.

3 † Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai,

4 † al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.

5 También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas.

6 Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar.

7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.

8 Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

9 ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.

10 † Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová,[a] como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra.

11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.

12 Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

13 Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.

13.14–18 A pesar de las apariencias contrarias, Abram escogió mejor que Lot. Eso se debe a que Dios renovó su promesa de darle la Tierra prometida.

14 Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.

15 † Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.[b]

16 Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

17 Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

18 † Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Abram liberta a Lot

14.1–16 No es posible identificar con certeza todos los lugares que se mencionan en este relato. En esta historia, Abram se comporta como un guerrero valiente y generoso (v. 22–24).

1 Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim,

2 † que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.

3 Todos estos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado.

4 Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron.

5 Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim,

6 † y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.

7 † Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es Cades, y devastaron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazezontamar.

8 † Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim;

9 esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.

10 Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte.

11 Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.

12 † Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

13 † Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram.

14 † Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.

15 † Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo

hasta Hoba al norte de Damasco.

16 Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.

Melquisedec bendice a Abram

14.17–24 En este acontecimiento extraordinario, Melquisedec, rey y sacerdote del Dios Altísimo (v. 18), bendice a Abram, el padre del pueblo escogido. Más adelante, el salmista habla de Melquisedec como sacerdote diferente de los sacerdotes judíos (Sal 110.4). Asimismo, el autor de la Epístola a los Hebreos cita el pasaje para demostrar que Jesús, a pesar de no provenir de la tribu de Leví, es nuestro Sumo sacerdote, del linaje de Melquisedec (Heb 5.6, 10; 7.1–10).

17 † Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.

18 † Entonces Melquisedec,[a] rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

19 † y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;

20 † y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes.

22 † Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra,

23 que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram;

24 excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarán su parte.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Dios promete a Abram un hijo

15.1–21 Dios renueva la alianza con Abram, prometiéndole muchos descendientes (v. 5; 12.2) y una tierra donde van a habitar (v. 18–21; 12.7). Por increíble que la promesa de Dios parezca, Abram cree (v. 6) y se convierte en el padre espiritual de todos los que creen en las promesas de Dios (Ro 4.16).

1 † Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

2 Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

3 Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

4 Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará.

5 † Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.[a]

6 † Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.[b]

7 † Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.

8 Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?

9 Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.

10 † Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves.

11 Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba.

12 † Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él.

13 † Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.[c]

14 † Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.[d]

15 † Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

16 † Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

17 † Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una

antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.

18 † En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré
esta tierra,[e] desde el río de Egipto hasta el río grande, el río éufrates;

19 la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos,

20 los heteos, los ferezeos, los refaítas,

21 los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Agar e Ismael

16.1–16 Sarai no podía tener hijos (v. 1; 11.30), y esa condición parecía imposibilitar el cumplimiento de la promesa de Dios (13.16; 15.5). Sarai propuso una solución diferente y Abram estuvo de acuerdo (v. 2).

1 Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.

2 † Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai.

3 † Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido.

4 Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora.

5 Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo.

6 Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia.

7 † Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.

8 Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora.

9 Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano.

10 Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.

11 † Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción.

12 Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

13 † Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?

14 † Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cades y Bered.

15 † Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael.

16 Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

La circuncisión, señal del pacto

17.1–27 Dios ya había hecho un pacto con Abram (Gn 15.18–21). Ahora, Dios repite el pacto y da la circuncisión como señal para demostrar que la alianza es para siempre. Dios también les da otro nombre a Abram (véase v. 5, n.) y a Sarai (v. 15).

1 † Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.

2 † Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.

3 Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

4 † He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.

5 † Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.[a]

6 Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.

7 † Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo,[b] para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.

8 † Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua;[c] y seré el Dios de ellos.

9 Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones.

10 † Éste es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.[d]

11 † Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.

12 Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje.

13 Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo.

14 Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

15 † Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre.

16 † Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella.

17 Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?

18 † Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti.

19 † Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.

20 † Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación.

21 † Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.

22 Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

23 Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.

24 Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio.

25 E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

26 En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo.

27 Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

Capítulo 18

Promesa del nacimiento de Isaac

18.1–15 Dios renueva la promesa de dar un hijo a Abraham (Gn 17.15–16). Esta vez, es Sara la que se ríe (v. 12–15); antes, había sido Abraham (Gn 17.17).

1 † Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día.

2 † Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra,

3 y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.

4 Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol,

5 † y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.

6 Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo.

7 Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo.

8 Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron.

9 Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.

10 † Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo.[a] Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.

11 Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres.

12 † Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor[b] ya viejo?

13 Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?

14 † ¿Hay para Dios alguna cosa difícil?[c] Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo.

15 Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es

así, sino que te has reído.

Abraham intercede por Sodoma

18.16–33 Este acontecimiento demuestra la justicia y la compasión de Dios. No destruiría Sodoma si hubiera por lo menos diez habitantes justos (v. 32; Jer 5.1). Dios quiere que todos sean salvos (1 Ti 2.4).

16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

17 † Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

18 habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

19 Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

20 † Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

21 descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

22 Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.

23 Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

24 Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

25 Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

26 Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

27 Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.

28 Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

29 Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.

30 Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

31 Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.

32 Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá

se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

33 Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38

Destrucción de Sodoma y Gomorra

19.1–11 Siguiendo el ejemplo de Abraham (18.2–8), Lot recibe bien a los dos ángeles que llegan a Sodoma. Cuando los hombres de Sodoma quieren tener relaciones con ambos, Lot protesta; son sus huéspedes, y tiene el deber de protegerlos (v. 8). Proteger a los huéspedes era más importante que proteger la honra de sus propias hijas (Jue 19.23–24).

1 † Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo,

2 y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche.

3 Mas él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.

4 Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo.

5 † Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.

6 Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí,

7 y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad.

8 He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado.

9 Y ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta.

10 Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta.

11 † Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.

19.12–22 Lot se salvó porque, a diferencia de los hombres que se iban a casar con sus hijas (v. 14), sabía que las amenazas de Jehová no eran una broma. Pero Lot se demoró en salir de Sodoma, y los ángeles prácticamente tuvieron que arrastrarlo fuera de la ciudad (v. 16). Finalmente, en su gran compasión, Jehová permitió que el temeroso Lot (v. 19) corriera a la pequeña ciudad de Zoar, en lugar de escapar al monte.

12 Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar;

13 † porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo.

14 † Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.

15 Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad.

16 † Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.[a]

17 Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

18 Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos.

19 He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera.

20 He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida.

21 Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.

22 † Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.

23 El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.

19.23–29 La destrucción de Sodoma y Gomorra es un acontecimiento citado muchas veces en la Biblia, especialmente cuando se trata de la maldad de las personas y se quiere señalar el castigo que Dios enviará (Is 1.9–10; Jer 23.14; Lm 4.6; Ez 16.48–50; Mt 10.15; 11.23–24; Lc 10.12; 17.28–29; 2 P 2.6; Jud 7; Ap 11.8). En Dt 29.23, se mencionan los nombres de las cuatro ciudades que fueron destruidas (Os 11.8).

24 † Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos;

25 y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades,[b] y el fruto de la tierra.

26 † Entonces la mujer de Lot[c] miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.

27 Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová.

28 Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

29 † Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

19.30–38 Los moabitas y los amonitas, pueblos que habitaban la región al este del Mar Muerto (véase mapa), eran férreos enemigos de los hebreos (Dt 23.3–4; Jud 3.12–14, 26–30; 10.6—11.33). Esta historia cuenta el origen de estos dos pueblos. Rut, la bisabuela del rey David, era moabita (Rutt 1.4; 4.5).

30 Pero Lot subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo

miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas.

31 † Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra.

32 † Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia.

33 Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

34 El día siguiente, dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia.

35 Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

36 Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre.

37 † Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy.

38 † La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el cual es padre de los amonitas hasta hoy.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Abraham y Abimelec

20.1–18 Este acontecimiento es casi una repetición de lo que ya había sucedido antes, en Egipto (véase Gn 12.10–20, n.). Nuevamente, un hombre no-judío demuestra mayor honradez que Abraham (v. 6, 11).

1 † De allí partió Abraham a la tierra del Neguev, y acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar.

2 Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana.[a] Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara.

3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido.

4 Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente?

5 ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto.

6 † Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases.

7 † Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.

8 Entonces Abimelec se levantó de mañana y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.

9 Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo.

10 Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué pensabas, para que hicieses esto?

11 † Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.

12 † Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer.

13 Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: ésta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es.

14 Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer.

15 Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te

parezca.

16 † Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.

17 † Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos.

18 Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34

Nacimiento de Isaac

21.1–8 Contrariamente a lo que sucedió con Ismael, el nacimiento de Isaac no fue algo natural, sino el resultado de la promesa de Dios (v. 1; 18.10, 14; Gl 4.21–28). A través de Isaac y de sus descendientes Dios cumplirá la promesa que hizo a Abraham (15.5–6; 17.4–8).

1 † Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.

2 † Y Sara concibió[a] y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.

3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac.

4 † Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac[b] de ocho días, como Dios le había mandado.

5 † Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.

6 † Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

7 Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

Agar e Ismael son echados de la casa de Abraham

8 † Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.

21.9–21 Sara entiende que Ismael es una amenaza para Isaac. Por eso, le pide a Abraham que eche a Agar y a Ismael.

9 Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.

10 † Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.[c]

11 Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.

12 † Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.[d]

13 † Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente.

14 † Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

15 Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto,

16 † y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró.

17 † Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.

18 Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación.

19 Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho.

20 Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco.

21 † Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

Pacto entre Abraham y Abimelec

21.22–34 Al enterarse de que Dios está con Abraham (v. 22; 20.7), Abimelec hace un trato con el patriarca (v. 27). Más adelante, Abimelec también hará un trato con Isaac (26.26–33).

22 † Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec,[e] y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces.

23 Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado.

24 Y respondió Abraham: Yo juraré.

25 Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado.

26 Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy.

27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos pacto.

28 Entonces puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.

29 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?

30 Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.

31 † Por esto llamó a aquel lugar Beerseba; porque allí juraron ambos.

32 Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos.

33 Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno.
34 Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Dios ordena a Abraham que sacrifique a Isaac

1 † Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

2 † Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

3 Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

5 Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.

6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

7 Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

8 Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

9 Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar[a] sobre la leña.

10 Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

11 † Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

12 † Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

13 Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.[b]

14 † Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

15 Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo,

16 † y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

17 † de cierto te bendeciré, y multiplicaré[c] tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar;[d] y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

18 † En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra,[e] por cuanto obedeciste a mi voz.

19 † Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.

22.20–24 Esta lista de descendientes presenta a Rebeca (v. 23), nieta de Nacor, hermano de Abraham, la cual será esposa de Isaac, hijo de Abraham (cap. 24).

20 Aconteció después de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano:

21 Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram,

22 Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel.

23 Y Betuel fue el padre de Rebeca. éstos son los ocho hijos que dio a luz Milca, de Nacor hermano de Abraham.

24 Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

Capítulo 23

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Muerte y sepultura de Sara

23.1–20 Para sepultar el cuerpo de Sara, Abraham compró un terreno en Hebrón. éste fue el único terreno que Abraham tuvo como propiedad en toda la tierra de Canaán (v. 17), la tierra que Dios prometió dar a sus descendientes (15.18–21).

1 Fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara.

2 Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla.

3 † Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo:

4 † Extranjero y forastero soy entre vosotros;[a] dadme propiedad para sepultura entre vosotros,[b] y sepultaré mi muerta de delante de mí.

5 Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron:

6 Óyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, ni te impedirá que entierres tu muerta.

7 Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het,

8 y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerta de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón hijo de Zohar,

9 † para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros.

10 † Este Efrón estaba entre los hijos de Het; y respondió Efrón heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:

11 No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta.

12 Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra,

13 y respondió a Efrón en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo daré el precio de la heredad; tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerta.

14 Respondió Efrón a Abraham, diciéndole:

15 † Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto entre tú y yo? Entierra, pues, tu muerta.

16 Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que

dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

17 Y quedó la heredad de Efrón que estaba en Macpela al oriente de Mamre, la heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todos sus contornos,

18 como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

19 † Después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela al oriente de Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán.

20 Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, de Abraham, como una posesión para sepultura, recibida de los hijos de Het.

Capítulo 24

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67

Abraham busca esposa para Isaac

24.1–67 Este capítulo, el más largo del Libro de Génesis, relata cómo Rebeca llegó a ser la esposa de Isaac. La historia está repleta de detalles, además de ser relatada dos veces. Primero, el autor bíblico cuenta lo que sucedió (v. 1–32); en seguida, el criado de Abraham cuenta todo a Labán y a su familia (v. 33–48). La lección principal de esta historia es que Dios escogió a Rebeca para ser la esposa de Isaac (v. 50–51).

1 † Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo.

2 † Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,

3 y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito;

4 † sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac.

5 El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?

6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.

7 † Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo.

8 Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.

9 Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.

10 † Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.

11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua.

12 Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.

13 He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.

14 Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho

misericordia con mi señor.

15 † Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.

16 Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía.

17 Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.

18 Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber.

19 Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.

20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

21 Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no.

22 Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez,

23 y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos?

24 Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor.

25 Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar.

26 El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová,

27 y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo.

28 Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

29 Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente.

30 Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente.

31 Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

32 † Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían.

33 Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla.

34 Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham.

35 Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

36 Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene.

37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito;

38 sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo.

39 Y yo dije: Quizá la mujer no querrá seguirme.

40 Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre.

41 Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento.

42 Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando,

43 he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro,

44 y ella me respondiere: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.

45 Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber.

46 Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos.

47 Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos;

48 y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.

49 Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra.

50 Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno.

51 He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová.

52 Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Jehová.

53 Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.

54 † Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor.

55 Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá.

56 Y él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor.

57 Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle.

58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré.

59 † Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres.

60 Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos.

61 Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

62 † Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev.

63 Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían.

64 Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello;

65 porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: éste es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió.

66 Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho.

67 † Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Capítulo 25

Los descendientes de Abraham y Cetura

(1 Cr 1.32–33)

25.1–6 Estos descendientes de Abraham dieron origen a varias tribus árabes, de las cuales los hijos de Madián (v. 4) o madianitas son mencionados muchas veces en el AT (Ex 2.16; 3.1; 18.1; Jue 6.2; 8.22–24; Sal 83.9). El suegro de Moisés era madianita (Ex 2.15–21; 18.1).

1 † ‡ Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura,

2 la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.

3 Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim.

4 E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura.

5 Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.

6 † Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

Muerte y sepultura de Abraham

25.7–11 Cuando Abraham murió, a la edad de 175 años, Isaac tenía 75 años e Ismael, 89.

7 Y éstos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años.

8 Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.

9 † Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón hijo de Zohar heteo, que está enfrente de Mamre,

10 heredad que compró Abraham de los hijos de Het;[a] allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer.

11 † Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve.

Los descendientes de Ismael

(1 Cr 1.28–31)

25.12–18 Ismael tuvo doce hijos (17.20). Antes de él, Nacor, hermano de Abraham, tuvo doce hijos (12.20–24). Más adelante, Jacob también llega a tener doce hijos (35.22–26).

12 Éstos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar la

egipcia, sierva de Sara;

13 éstos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam,

14 Misma, Duma, Massa,

15 Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.

16 Éstos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias.

17 Y éstos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ismael, y murió, y fue unido a su pueblo.

18 Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

Nacimiento de Jacob y Esaú

25.19–26 Aquí comienza la historia de Isaac y de sus hijos Esaú y Jacob, la cual sigue hasta Gn 35.28. Es un capítulo nuevo en la historia del pueblo de Dios.

19 Éstos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac,

20 † y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo.

21 † Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.

22 † Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;

23 † y le respondió Jehová:

> Dos naciones hay en tu seno,
>
> Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;
> El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,
> Y el mayor servirá al menor.[b]

24 Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre.

25 † Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

26 † Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

Esaú vende su primogenitura

25.27–34 Lo sucedido con Esaú, el cual vendió sus derechos de primogenitura, es un aviso para todas las personas tentadas a cambiar las bendiciones espirituales por placeres de este mundo (Heb 12.16).

27 Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.

28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

30 † dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.

31 † Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

33 Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.[c]

34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

Capítulo 26

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35

Isaac en Gerar

26.1–35 Este capítulo abarca varios acontecimientos de la vida de Isaac en Gerar (v. 1) y en Beerseba (v. 23). Lo que sucedió con Isaac y Rebeca en Gerar es semejante a lo acontecido con Abraham y Sara, en el mismo lugar, pero unos ochenta años antes (20.1–18).

1 † Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar.

2 † Y se le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré.

3 † Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.

4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente,[a]

5 por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

6 Habitó, pues, Isaac en Gerar.

7 † Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana;[b] porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto.

8 Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer.

9 Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.

10 Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado.

11 Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová.

13 El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso.

14 Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia.

15 Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra.

16 Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

17 E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí.

18 † Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado.

19 Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas,

20 los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él.

21 Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna.

22 Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.

23 † Y de allí subió a Beerseba.

24 Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.

25 Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

26 † Y Abimelec[c] vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército.

27 Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros?

28 † Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo,

29 que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová.

30 Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron.

31 Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz.

32 En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua.

33 † Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

34 † Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo;

35 y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

Capítulo 27

Jacob obtiene la bendición de Isaac

27.1–40 Siguiendo el consejo de su madre Rebeca, Jacob recibe de Isaac la bendición destinada a Esaú, el hijo mayor (25.33). Una vez dada, no era posible devolver la bendición, especialmente la que una persona daba antes de morir (48.8–22; 49.1–28; Dt 33). Para Esaú quedaba la «bendición» de una vida difícil (v. 39–40).

1 Aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí.

2 Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte.

3 † Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza;

4 y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera.

5 Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

6 Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:

7 † Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera.

8 Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando.

9 Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta;

10 y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte.

11 † Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño.

12 Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición.

13 Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y tráemelos.

14 Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba.

15 Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor;

16 y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos;

17 y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.

18 Entonces éste fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío?

19 Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas.

20 † Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí.

21 E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no.

22 Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú.

23 Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo.

24 Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy.

25 Dijo también: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió.

26 Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.

27 † Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

Mira, el olor de mi hijo,
Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;
28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo,
Y de las grosuras de la tierra,
Y abundancia de trigo y de mosto.
29 † Sírvante pueblos,
Y naciones se inclinen a ti;
Sé señor de tus hermanos,
Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.
Malditos los que te maldijeren,
Y benditos los que te bendijeren.[a],[b]

30 Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar.

31 E hizo él también guisados, y se los llevó a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.

32 Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.

33 Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito.

34 Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy

amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.

35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.

36 † Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura,[c] y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?

37 Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?

38 † Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.[d]

39 † Entonces Isaac su padre habló y le dijo:

He aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra,
Y del rocío de los cielos de arriba;
40 † Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás;
Y sucederá cuando te fortalezcas,
Que descargarás su yugo de tu cerviz.[e],[f]

Jacob huye de Esaú

27.41—28.5 Rebeca se enteró de que Esaú tenía planes de matar a Jacob. Inventó un pretexto (27.46) y logró convencer a Isaac de que enviara a Jacob a Mesopotamia (28.2), donde se quedó a vivir con su tío Labán, hermano de Rebeca.

41 Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob.

42 Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte.

43 † Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán,

44 † y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue;

45 † hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día?

46 † Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

Capítulo 28

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

1 † Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán.

2 Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

3 † Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos;

4 † y te dé la bendición de Abraham,[a] y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham.

5 † Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú.

28.6–9 Esaú ya se había casado con mujeres heteas (o hititas; 26.34–35; 27.46). Para agradar a sus padres, también se casó con una mujer de su propio pueblo (v. 9).

6 Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán;

7 y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram.

8 Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre;

9 y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

Dios se aparece a Jacob en Bet-el

28.10–22 Jacob sale de su tierra, pero Dios se le aparece y respeta la promesa hecha a Abraham y a Isaac. Aun en Mesopotamia Dios estará con Jacob, pues en él Dios cumplirá sus promesas.

10 Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.

11 Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

12 † Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.[b]

13 † Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.[c]

14 † Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.[d]

15 He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

19 † Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.

20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir,

21 y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.

22 † Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Capítulo 29

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35

Jacob sirve a Labán por Raquel y Lea

29.1–14a Jacob se queda en Harán unos 20 años (31.41). Tanto él como su tío Labán buscan sacar ventaja el uno del otro, pero al final, Jacob logra lo mejor. Jacob regresa a su tierra como hombre rico (30.41, 43), padre de once hijos y una hija.

1 † Siguió luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales.

2 Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo.

3 Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar.

4 Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos.

5 † Él les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos.

6 Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien, y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas.

7 Y él dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas.

8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

9 Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora.

10 Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre.

11 Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró.

12 Y Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre.

13 Así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas.

14 Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él durante un mes.

29.14b–30 Labán engaña a Jacob, y éste termina casándose primeramente con Lea, la hija mayor de Labán. Después, Jacob también se casa con Raquel, a quien en verdad amaba (v. 30). Para quedarse con Raquel, Jacob tuvo que trabajar catorce años para su suegro Labán.

15 Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime

cuál será tu salario.

16 Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel.

17 Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer.

18 † Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor.

19 Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo.

20 Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

21 Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella.

22 Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete.

23 Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella.

24 Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.

25 † Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?

26 Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor.

27 Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años.

28 † E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquélla; y él le dio a Raquel su hija por mujer.

29 Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada.

30 Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

Los hijos de Jacob

29.31—30.24 Dios tiene compasión de Lea y le concede tener cuatro hijos: Rubén (29.32), Simeón (29.33), Leví (29.34) y Judá (29.35). Después, Bilha, la sierva de Raquel, le da dos hijos a Jacob: Dan (30.6) y Neftalí (30.8). De Zilpa, la sierva de Lea, nacieron Gad (30.11) y Aser (30.13). Después, Lea tiene otros dos hijos: Isacar (30.18) y Zabulón (30.20), además de una hija llamada Dina (30.21). Finalmente, Raquel tiene un hijo: José (30.24).

31 † Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril.

32 † Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido.

33 † Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón.

34 † Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi

marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví.

35 † Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto
llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

Capítulo 30

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43

1 Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.

2 Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?

3 † Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella.

4 Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella.

5 Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.

6 † Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.

7 Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob.

8 † Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí.

9 † Viendo, pues, Lea, que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer.

10 Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob.

11 † Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamó su nombre Gad.

12 Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob.

13 † Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser.

14 † Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.

15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormirá contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.

16 Cuando, pues, Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.

17 Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob.

18 † Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar.

19 Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.

20 † Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón.

21 Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina.

22 Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos.

23 Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta;

24 † y llamó su nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo.

Tretas de Jacob y de Labán

30.25–43 Una vez más, Jacob demuestra su astucia (25.28–34; 27.2–29). Esta vez, se enriquece a costa de Labán, su suegro (v. 43).

25 Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra.

26 Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho.

27 † Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa.

28 Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré.

29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo.

30 † Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa?

31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas.

32 † Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario.

33 Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto.

34 Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices.

35 Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos.

36 Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

37 Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó

en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas.

38 Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber.

39 † Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores.

40 Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán.

41 Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas.

42 Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob.

43 † Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

Capítulo 31

31.1–42 En obediencia a la orden de Dios, Jacob regresa a su tierra. Durante los años vividos en Mesopotamia, fue maltratado por su suegro Labán. También Lea y Raquel, las hijas de Labán y esposas de Jacob, se quejaban de su padre (v. 14–16).

1 Y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza.

2 Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes.

3 † También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo.

4 Envió, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas,

5 † y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo.

6 Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre;

7 y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal.

8 Si él decía así: Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían pintados; y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados.

9 Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí.

10 Y sucedió que al tiempo que las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados.

11 † Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí.

12 Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.

13 † Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto.[a] Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento.

14 Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre?

15 † ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?

16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

Jacob huye de Labán

17 Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos,

18 y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán.

19 † Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre.

20 † Y Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole saber que se iba.

21 † Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el éufrates, y se dirigió al monte de Galaad.

22 Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido.

23 Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad.

24 † Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

25 Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y éste había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad.

26 Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me engañaste, y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra?

27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa?

28 Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y mis hijas. Ahora, locamente has hecho.

29 Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

30 Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses?

31 Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías por fuerza tus hijas.

32 Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado.

33 † Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel.

34 Pero tomó Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los halló.

35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.

36 Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución?

37 Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros.

38 Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas.

39 Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas.

40 De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos.

41 Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces.

42 Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.

31.43–55 Jacob y Labán hacen un pacto: ninguno de los dos invadirá las tierras del otro (v. 52). También piden que Dios vigile para asegurarse de que los dos cumplan fielmente el acuerdo hecho; de ahí, el nombre «Mizpa» (véase v. 49, n.).

43 Respondió Labán y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?

44 Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos.

45 Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por señal.

46 † Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano, y comieron allí sobre aquel majano.

47 † Y lo llamó Labán, Jegar Sahaduta; y lo llamó Jacob, Galaad.

48 Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre nosotros dos; por eso fue llamado su nombre Galaad;

49 † y Mizpa, por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro.

50 Si afligieres a mis hijas, o si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros dos.

51 Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano, y he aquí esta señal, que he erigido entre tú y yo.

52 Testigo sea este majano, y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de este majano contra ti, ni tú pasarás de este majano ni de esta señal contra mí, para mal.

53 El Dios de Abraham y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por aquel a quien temía Isaac su padre.

54 Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer
pan; y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte.
55 Y se levantó Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y
regresó y se volvió a su lugar.

Capítulo 32

Jacob se prepara para el encuentro con Esaú

32.1–21 Jacob tiene tanto temor de su hermano (v. 7), que hace planes especiales para ir a su encuentro: organiza a las personas y los animales en grupos (v. 7), pensando que, si un grupo fuera atacado, el otro podría escaparse (v. 8). También separa un gran número de animales para enviarlos como presente a Esaú (v. 13–21).

1 Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.

2 † Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es éste; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

3 † Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom.

4 Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora;

5 y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envío a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos.

6 † Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos.

8 Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará.

9 † Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien;

10 † menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.

11 Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos.

12 † Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar,[a] que no se puede contar por la multitud.

13 Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú:

14 doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,

15 treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos.

16 Y lo entregó a sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada.

17 Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿De quién eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante de ti?

18 † entonces dirás: Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros.

19 Mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le hallareis.

20 Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá le seré acepto.

21 Pasó, pues, el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

Jacob lucha con el ángel en Peniel

32.22–32 La lucha de Jacob con un hombre misterioso (v. 24) a la orilla del río Jaboc cambia el rumbo de su vida. Después de esto, deja de ser Jacob, el que engaña (véase Gn 27.36, n.), y se convierte en Israel, el padre de las doce tribus. A partir de ese momento, el pueblo escogido será llamado «el pueblo de Israel».

22 † Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

23 Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.

24 Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

25 † Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

26 † Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

27 Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

28 † Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob,[b] sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

29 † Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

30 † Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.

31 Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera.

32 † Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo; porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.

Capítulo 33

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Reconciliación entre Jacob y Esaú

33.1–20 Veinte años más tarde, Jacob vuelve a encontrarse con su hermano Esaú. Jacob tiene mucho temor de Esaú y hace todo lo posible para que el encuentro sea amistoso; pero Esaú recibe a Jacob como a un hermano querido. Sorprendido y más tranquilo, Jacob exclama que ver el rostro de Esaú es como ver el rostro de Dios (v. 10).

1 † Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas.

2 † Y puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos.

3 † Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.

4 Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.

5 Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo.

6 Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron.

7 Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron.

8 † Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor.

9 Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo.

10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido.

11 Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó.

12 Y Esaú dijo: Anda, vamos; y yo iré delante de ti.

13 Y Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.

14 Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir.

15 Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y Jacob dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor.

16 Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.

17 † Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado;

por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot.

18 † Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad.

19 † Y compró una parte del campo,[a] donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas.

20 Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel.

Capítulo 34

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

La deshonra de Dina vengada

34.1–31 Este acontecimiento terrible demuestra claramente los principios de moral y de conducta de aquel tiempo. Una ofensa contra un miembro de la familia era considerada una ofensa contra toda la familia, y la ley de venganza exigía el castigo no sólo para el culpable, sino también para todos los miembros de su familia.

1 † Salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país.

2 † Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró.

3 † Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella.

4 Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer a esta joven.

5 Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.

6 Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él.

7 † Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho.

8 Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer.

9 Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.

10 Y habitad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión.

11 Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis.

12 † Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer.

13 Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana.

14 Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación.

15 Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón.

16 Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y

habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo.

17 Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos.

18 Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor.

19 Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

20 † Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo:

21 Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.

22 Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados.

23 Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.

24 Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

25 † Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón.

26 Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron.

27 Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana.

28 Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo,

29 y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa.

30 Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa.

31 Pero ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

Capítulo 35

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Dios bendice a Jacob en Bet-el

35.1–15 Ahora, Jacob sale de Siquem (33.18) y va hacia Bet-el. Más adelante, pasa por Efrata (v. 16), y después se queda a vivir en Mamre (v. 27). De hecho, Jacob «no tenía un lugar fijo donde vivir» (Gn 47.9; Dt 26.5). En Bet-el, Dios, una vez más, aparece ante Jacob y renueva el pacto con él (v. 11–12).

1 † Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.[a]

2 † Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos.

3 Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado.

4 † Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.

5 Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.

6 † Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (ésta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba.

7 Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el, porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano.

8 † Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut.

9 Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo.

10 † Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob,[b] sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

11 † También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

12 La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.[c]

13 Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él.

14 † Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite.

15 † Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el.[d]

Muerte de Raquel

35.16–29 Este pasaje relata el nacimiento de Benjamín y la muerte de Raquel. También presenta una lista de los hijos de Jacob y la noticia de la muerte de Isaac.

16 † Después partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel,[e] y hubo trabajo en su parto.

17 Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo.

18 † Y aconteció que al salírsele el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín.

19 † Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén.

20 † Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; ésta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy.

21 Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-edar.

Los hijos de Jacob

(1 Cr 2.1–2)

22 † Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce:

23 los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.

25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí.

26 † Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. éstos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

Muerte de Isaac

27 † Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.[f]

28 Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.

29 † Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

Capítulo 36

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43

Los descendientes de Esaú

(1 Cr 1.34–54)

36.1–43 En este capítulo hay cinto listas de descendientes de Esaú (v. 1–8, 9–14, 15–19, 20–30, 40–43) y una lista de los reyes de Edom (v. 31–39). Para el pueblo de Israel, esas listas eran importantes, pues la promesa de Dios a Abraham se cumplió a través de los descendientes de Jacob y no de Esaú.

1 Éstas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom:

2 † Esaú tomó sus mujeres[a] de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo,

3 † y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot.[b]

4 Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel.

5 Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré; éstos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.

6 Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano.

7 † Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitar juntos, ni la tierra en donde moraban los podía sostener a causa de sus ganados.

8 † Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.

9 Éstos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.

10 Éstos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú.

11 Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.

12 Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; éstos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.

13 Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; éstos son los hijos de Basemat mujer de Esaú.

14 Éstos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón: ella dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré, hijos de Esaú.

15 Éstos son los jefes de entre los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes Temán, Omar, Zefo, Cenaz,

16 Coré, Gatam y Amalec; éstos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; éstos fueron los hijos de Ada.

17 Y éstos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Sama y Miza; éstos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat mujer de Esaú.

18 Y éstos son los hijos de Aholibama mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jaalam y Coré; éstos fueron los jefes que salieron de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná.

19 Éstos, pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes; él es Edom.

20 Éstos son los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

21 Disón, Ezer y Disán; éstos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom.

22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotán.

23 Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam.

24 Y los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Este Aná es el que descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre.

25 Los hijos de Aná fueron Disón, y Aholibama hija de Aná.

26 Éstos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

27 Y éstos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán.

28 Éstos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán.

29 Y éstos fueron los jefes de los horeos: los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

30 Disón, Ezer y Disán; éstos fueron los jefes de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seir.

31 Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron éstos:

32 Bela hijo de Beor reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.

33 Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra.

34 Murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán.

35 Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.

36 Murió Hadad, y en su lugar reinó Samla de Masreca.

37 Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl de Rehobot junto al éufrates.

38 Murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán hijo de Acbor.

39 Y murió Baal-hanán hijo de Acbor, y reinó Hadar en lugar suyo; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab.

40 Éstos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: Timna, Alva, Jetet,

41 Aholibama, Ela, Pinón,

42 Cenaz, Temán, Mibzar,

43 Magdiel e Iram. éstos fueron los jefes de Edom según sus moradas en la tierra de
su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.

Capítulo 37

José es vendido por sus hermanos

37.1–11 Aquí comienza «la historia de la familia de Jacob» (v. 2), la cual sigue hasta el final del Libro de Génesis. En realidad, es la historia de José y sus hermanos. Génesis le da más importancia a José que a los demás patriarcas. José es un hombre de fe y carácter. Dios lo cuida, y al final, José se convierte en el salvador de su familia (50.20–21).

1 Habitó Jacob en la tierra donde había morado su padre, en la tierra de Canaán.

2 † Ésta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos.

3 Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores.

4 Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

5 Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía.

6 Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado:

7 He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojo se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío.

8 Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y sus palabras.

9 Soñó aún otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí.

10 † Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?

11 † Y sus hermanos le tenían envidia,[a] mas su padre meditaba en esto.

37.12–36 Movidos por la envidia, los hermanos de José lo venden como esclavo. Después, engañan al anciano padre, haciéndole creer que su hijo querido había muerto. Pero el final de la historia está en las manos de Dios (50.20).

12 † Después fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem.

13 Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem: ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí.

14 † E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem.

15 Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?

16 José respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando.

17 † Aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán.

18 Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle.

19 Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador.

20 Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños.

21 † Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos.

22 Y les dijo Rubén: No derraméis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre.

23 Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí;

24 y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

25 † Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto.

26 Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte?

27 Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él.

28 † Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.[b]

29 Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José adentro, y se rasgó los vestidos.

30 Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no aparece; y yo, ¿a dónde iré?

31 Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre;

32 y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no.

33 Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado.

34 Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días.

35 † Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre.

36 † Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

Capítulo 38

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

Judá y Tamar

38.1–30 La historia de Judá y Tamar, que interrumpe la historia de José, es importante porque habla del nacimiento de Fares, uno de los antepasados del rey David (Rutt 4.18–22) y de Jesús (Mt 1.3; Lc 3.33). También relata algunas de las costumbres y normas de conducta de aquel tiempo. Más que luchar por el «derecho de tener un hijo», Tamar lucha por los derechos de Er, su esposo fallecido, de preservar su nombre a través de un descendiente (v. 8). Para lograrlo, Tamar puso en juego su honra y su propia vida. ¡Logró entrar en la lista de los antepasados del Mesías (Mt 1.3)!

1 Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira.

2 Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella.

3 Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er.

4 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.

5 Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz.

6 Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar.

7 † Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida.

8 † Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano.

9 Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano.

10 Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida.

11 † Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.

12 † Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita.

13 Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.

14 Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer.

15 Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro.

16 Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti: pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí?

17 Él respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes.

18 † Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él.

19 Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez.

20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para que éste recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló.

21 Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna.

22 Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera.

23 Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

24 † Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada.

25 Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo.

26 † Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.

27 Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno.

28 Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: éste salió primero.

29 † Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares.

30 † Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

Capítulo 39

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

José y la esposa de Potifar

39.1–23 Aquí continúa la historia de José, que había sido interrumpida con la historia de Judá y Tamar (cap. 38). Este episodio demuestra dos cosas: a) Dios siempre bendijo a José (v. 2, 3, 5, 21, 23); b) José vivió una vida que agradaba a Dios (v. 9).

1 † Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.

2 † Mas Jehová estaba con José,[a] y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.

3 Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.

4 Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.

5 † Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.

6 Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

7 Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo.

8 Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene.

9 † No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?

10 Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella,

11 aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí.

12 Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.

13 Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera,

14 † llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces;

15 y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió.

16 Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa.

17 Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme.

18 Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

19 Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor.

20 † Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.

21 † Pero Jehová estaba con José[b] y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.

22 Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía.

23 No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

Capítulo 40

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

José interpreta dos sueños

40.1–23 José explica los sueños del jefe de los coperos y del jefe de los panaderos, pues Jehová está con él (v. 8). Más adelante, el jefe de los coperos ayuda a José (41.9–14).

1 Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto.

2 Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos,

3 † y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.

4 Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión.

5 Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado.

6 Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes.

7 Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes?

8 † Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

9 Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí,

10 y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas.

11 Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.

12 Y le dijo José: ésta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días.

13 Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero.

14 Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.

15 † Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.

16 Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza.

17 En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.

18 Entonces respondió José, y dijo: ésta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son.

19 Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

20 Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores.

21 E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón.

22 Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José.

23 Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

Capítulo 41

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57

José interpreta el sueño de Faraón

41.1–36 Ahora llega el momento decisivo en la vida de José. Los sueños que había tenido cuando aún vivía con su padre se cumplen (37.5–10). Después de dos años en la cárcel, es llamado para explicar los sueños de Faraón, lo cual puede hacer porque Jehová está con él (v. 16).

1 Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río;

2 y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado.

3 Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río;

4 y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón.

5 Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña,

6 y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano;

7 y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño.

8 † Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

9 Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas.

10 Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos.

11 Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado.

12 † Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño.

13 Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.

14 Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón.

15 Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos.

16 † Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón.

17 Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río;

18 y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado.

19 Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto.

20 Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas;

21 y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté.

22 Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas.

23 Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas;

24 y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.

25 † Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.

26 Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.

27 También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre.

28 Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón.

29 He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.

30 Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.

31 Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima.

32 Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

33 Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.

34 Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quinte la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia.

35 Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo.

36 Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

José, gobernador de Egipto

41.37–57 Ahora, José se convierte en la segunda autoridad más importante en todo Egipto. Será el salvador no sólo de los egipcios, sino también de personas de otros países (v. 56–57; Sal 105.16–22).

37 El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos,

38 † y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?

39 Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.

40 † Tú estarás sobre mi casa,[a] y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.

41 Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

42 † Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;

43 y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.

44 Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

45 † Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

46 † Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.

47 En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones.

48 Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores.

49 Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.

50 Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.

51 † Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.

52 † Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

53 Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto.

54 † Y comenzaron a venir los siete años del hambre,[b] como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan.

55 Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.[c]

56 Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto.

57 Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

Capítulo 42

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38

Los hermanos de José vienen por alimentos

42.1–24 éste es el primer encuentro de José con sus hermanos desde que ellos, hacía más de veinte años, lo habían vendido como esclavo a un grupo de ismaelitas (37.28). José, ahora, tiene unos 40 años de edad. Sus hermanos no lo reconocen, y José finge no conocerlos ni entender lo que dicen entre sí (v. 23). Además, José quiere volver a ver a Benjamín, su único hermano de padre y madre.

1 † Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando?

2 † Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos.[a]

3 Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto.

4 † Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre.

5 Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.

6 † Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra.

7 Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos.

8 José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron.

9 Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos,[b] y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido.

10 Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos.

11 Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías.

12 Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido.

13 † Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece.

14 Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías.

15 † En esto seréis probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí.

16 Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que

sois espías.

17 Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días.

18 Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios.

19 Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa.

20 Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

21 Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.

22 † Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven,[c] y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre.

23 † Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos.

24 † Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos.

42.25–38 Los nueve hermanos regresan a casa y cuentan a su padre todo lo que les ha sucedido en Egipto y lo que el «gobernador de Egipto» les ha exigido (v. 33–34). Jacob se niega a enviar a Benjamín con ellos a Egipto.

25 Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino; y así se hizo con ellos.

26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí.

27 Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal.

28 † Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y helo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

29 Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo:

30 Aquel varón, el señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra.

31 Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos espías.

32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.

33 Entonces aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad,

34 y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados; así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

35 Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor.

36 Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas.

37 Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti.

38 † Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

Capítulo 43

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34

Los hermanos de José regresan con Benjamín

43.1–34 Ahora, Judá busca convencer a su padre, Jacob, de que necesitan llevarse a su hermano menor, Benjamín, cuando regresen a Egipto. Si Benjamín no los acompaña, no lograrán comprar alimentos. Finalmente, muy triste, Jacob está de acuerdo (v. 13–14).

1 El hambre era grande en la tierra;

2 y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento.

3 Respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.

4 Si enviares a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento.

5 Pero si no le enviares, no descenderemos; porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.

6 Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que teníais otro hermano?

7 Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que él nos diría: Haced venir a vuestro hermano?

8 Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños.

9 Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre;

10 pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamente hubiéramos ya vuelto dos veces.

11 Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras.

12 Y tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación.

13 Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón.

14 † Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo.

15 Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble cantidad de dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se

presentaron delante de José.

16 Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres comerán conmigo al mediodía.

17 E hizo el hombre como José dijo, y llevó a los hombres a casa de José.

18 Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para tendernos lazo, y atacarnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos.

19 Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa.

20 Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos.

21 Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros.

22 Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales.

23 † Él les respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos.

24 Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron sus pies, y dio de comer a sus asnos.

25 Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José a mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan.

26 † Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante él hasta la tierra.

27 Entonces les preguntó José cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía?

28 Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia.

29 Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.

30 Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí.

31 Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan.

32 Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual

es abominación a los egipcios.

33 † Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro.

34 Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

Capítulo 44

La copa de José

44.1–17 José sigue engañando a sus hermanos, los cuales, finalmente, confiesan su pecado (v. 16). La situación de ellos empeora y ahora están a merced de José.

1 Mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.

2 Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José.

3 Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos.

4 Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata?

5 † ¿No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis.

6 Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras.

7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.

8 He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?

9 Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

10 Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.

11 Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo.

12 Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.

13 Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

14 † Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra.

15 Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre

como yo sabe adivinar?

16 † Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa.

17 José respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

Judá intercede por Benjamín

44.18–34 Esas palabras de Judá demuestran que él y sus hermanos están totalmente arrepentidos y que harán todo lo posible por no causar mayor tristeza a su anciano padre.

18 Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón.

19 Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano?

20 Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama.

21 Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él.

22 Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá.

23 Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro.

24 Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.

25 Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento.

26 Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el menor.

27 Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer;

28 y el uno salió de mi presencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto.

29 † Y si tomáis también a éste de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

30 Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él,

31 sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol.

32 Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre;

33 te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos.

34 Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

Capítulo 45

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

José se da a conocer a sus hermanos

45.1–28 Finalmente, José y sus hermanos se reconcilian. Todo había sucedido de acuerdo con la voluntad de Dios (v. 5, 7–8), para salvar la vida no sólo de la familia de Jacob sino también de muchas otras personas (50.20).

1 † No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.[a]

2 Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón.

3 † Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

4 Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.

5 Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

6 Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.

7 Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.

8 † Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

9 Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.

10 † Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

11 Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.[b]

12 He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla.

13 † Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá.

14 Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.

15 Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.

16 Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos.

17 Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán;

18 y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra.

19 Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid.

20 Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra.

21 Y lo hicieron así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino.

22 A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos.

23 Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino.

24 Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino.

25 Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre.

26 Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía.

27 Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió.

28 Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera.

Capítulo 46

Jacob y su familia en Egipto

46.1–27 Aquí comienza una etapa decisiva en la historia del pueblo de Dios. Jacob y todos sus descendientes se mudan a Egipto, donde formarán una gran nación. Dios promete estar con ellos y llevarlos de regreso a Canaán.

1 † Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

2 Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí.

3 † Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación.

4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos.

5 Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo.

6 † Y tomaron sus ganados, y sus bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto,[a] Jacob y toda su descendencia consigo;

7 sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajo consigo a Egipto.

8 Y éstos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.

9 Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

10 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de la cananea.

11 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

12 † Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara; mas Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.

13 Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón.

14 Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel.

15 † Éstos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas.

16 Los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Ezbón, Suni, Eri, Arodi y Areli.

17 Y los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y Sera hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel.

18 Éstos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz éstos a Jacob; por todas dieciséis personas.

19 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.

20 Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.[b]

21 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard.

22 Éstos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; por todas catorce personas.

23 Los hijos de Dan: Husim.

24 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.

25 Éstos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz éstos a Jacob; por todas siete personas.

26 † Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis.

27 † Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.[c]

46.28—47.12 Los israelitas se establecieron en Gosén (46.28–29; 47.1, 4, 6). Además de ser una región muy fértil, allí también vivían más alejados de los egipcios (46.34).

28 † Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén.

29 Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente.

30 † Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives.

31 Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí.

32 Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían.

33 Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio?

34 entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

Capítulo 47

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

1 Vino José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén.

2 Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante de Faraón.

3 Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres.

4 Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.

5 Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti.

6 La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayorales del ganado mío.

7 También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.

8 Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida?

9 † Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.

10 Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de la presencia de Faraón.

11 † Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó Faraón.

12 Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los hijos.

47.13–26 José fue un gobernador eficiente, y las medidas que tomó permitieron que el rey fuera el dueño de toda la tierra de Egipto (v. 20) y que los egipcios fueran sus siervos (v. 25).

13 No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.

14 Y recogió José todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón.

15 Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse

acabado el dinero?

16 Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.

17 Y ellos trajeron sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.

18 Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra.

19 ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra.

20 Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón.

21 Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro del territorio de Egipto.

22 Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra.

23 Y José dijo al pueblo: He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra.

24 De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños.

25 Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de nuestro señor, y seamos siervos de Faraón.

26 † Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

47.27–31 Al sentir cercana su muerte, Jacob hizo una última petición a su hijo José: que lo sepultara junto con sus antepasados.

27 Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera.

28 Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.

29 † Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto.

30 † Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices.

31 † E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

Capítulo 48

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Jacob bendice a Efraín y a Manasés

48.1–22 Jacob no sólo bendijo a los dos hijos de José, sino que también los adoptó como sus propios hijos. Eso explica por qué Manasés y Efraín, hijos de José, son los nombres de dos de las doce tribus de Israel, las cuales, supuestamente, se refieren a los nombres de los hijos de Jacob.

1 Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

2 Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama,

3 † y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,

4 † y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.[a]

5 † Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos.

6 Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

7 † Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata;[b] y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.

8 Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos?

9 Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré.

10 Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó.

11 Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia.

12 † Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.

13 Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.

14 † Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.

15 † Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

16 † el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

17 Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.

18 Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

19 † Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.

20 † Y los bendijo[c] aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés.

21 Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres.

22 Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Capítulo 49

Profecía de Jacob acerca de sus hijos

49.1–28 Al sentir que se acerca su muerte, Jacob (v. 1) llama a sus doce hijos y les da a cada uno una bendición especial. En algunos casos, Jacob denuncia los crímenes de sus hijos (v. 4, 5–7, 27). Más adelante, Moisés también bendecirá a las doce tribus (Dt 33.6–25).

1 Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer
en los días venideros.

2 Juntaos y oíd, hijos de Jacob,
Y escuchad a vuestro padre Israel.
3 Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor;
Principal en dignidad, principal en poder.
4 † Impetuoso como las aguas, no serás el principal,
Por cuanto subiste al lecho de tu padre;
Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.
5 † Simeón y Leví son hermanos;
Armas de iniquidad sus armas.
6 En su consejo no entre mi alma,
Ni mi espíritu se junte en su compañía.
Porque en su furor mataron hombres,
Y en su temeridad desjarretaron toros.
7 † Maldito su furor, que fue fiero;
Y su ira, que fue dura.
Yo los apartaré en Jacob,
Y los esparciré en Israel.
8 † Judá, te alabarán tus hermanos;
Tu mano en la cerviz de tus enemigos;
Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.
9 † Cachorro de león, Judá;
De la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,
Así como león viejo: ¿quién lo despertará?[a]
10 † No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh;
Y a él se congregarán los pueblos.
11 Atando a la vid su pollino,
Y a la cepa el hijo de su asna,
Lavó en el vino su vestido,
Y en la sangre de uvas su manto.
12 † Sus ojos, rojos del vino,
Y sus dientes blancos de la leche.

13 † Zabulón en puertos de mar habitará;
Será para puerto de naves,
Y su límite hasta Sidón.
14 Isacar, asno fuerte
Que se recuesta entre los apriscos;
15 Y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa;
Y bajó su hombro para llevar,
Y sirvió en tributo.
16 Dan juzgará a su pueblo,
Como una de las tribus de Israel.
17 Será Dan serpiente junto al camino,
Víbora junto a la senda,
Que muerde los talones del caballo,
Y hace caer hacia atrás al jinete.
18 † Tu salvación esperé, oh Jehová.
19 Gad, ejército lo acometerá;
Mas él acometerá al fin.
20 El pan de Aser será substancioso,
Y él dará deleites al rey.
21 † Neftalí, cierva suelta,
Que pronunciará dichos hermosos.
22 † Rama fructífera es José,
Rama fructífera junto a una fuente,
Cuyos vástagos se extienden sobre el muro.
23 Le causaron amargura,
Le asaetearon,
Y le aborrecieron los arqueros;
24 † Mas su arco se mantuvo poderoso,
Y los brazos de sus manos se fortalecieron
Por las manos del Fuerte de Jacob
(Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel),
25 † Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá
Con bendiciones de los cielos de arriba,
Con bendiciones del abismo que está abajo,
Con bendiciones de los pechos y del vientre.
26 Las bendiciones de tu padre
Fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores;
Hasta el término de los collados eternos
Serán sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.
27 Benjamín es lobo arrebatador;
A la mañana comerá la presa,
Y a la tarde repartirá los despojos.

Muerte y sepelio de Jacob

49.28—50.14 Aquí termina la historia de Jacob, iniciada en Gn 25.19. La Biblia menciona más información acerca de Jacob que de cualquier otra

persona en la historia del pueblo de Israel. Jacob murió a la edad de 147 años (47.28) y fue sepultado, con grandes honores, en la cueva de Macpela, donde fueron sepultados sus padres, sus abuelos paternos y su esposa Lea (49.31).

28 † Todos estos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo.

29 Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo,

30 † en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura.[b]

31 † Allí sepultaron a Abraham[c] y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac[d] y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea.

32 La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het.

33 † Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró,[e] y fue reunido con sus padres.

Capítulo 50

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

1 Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó.

2 † Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.

3 Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días.

4 Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo:

5 † Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí que voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás;[a] ruego, pues, que vaya yo ahora y sepulte a mi padre, y volveré.

6 Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar.

7 Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto,

8 y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas.

9 Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande.

10 † Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por siete días.

11 † Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es éste de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim, que está al otro lado del Jordán.

12 Hicieron, pues, sus hijos con él según les había mandado;

13 † pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, al oriente de Mamre.[b]

14 Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

Muerte de José

50.15–26 Los hermanos de José aún temen que él se vengue de ellos. Pero José se muestra cariñoso y los calma. Antes de morir, José hace que sus hermanos juren que cuando salgan de Egipto, llevarán su cuerpo y lo sepultarán en Canaán. Así, el final del Libro de Génesis ya apunta hacia lo que sucederá en el Libro del Éxodo.

15 Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá

José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

16 Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

17 Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban.

18 † Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos.

19 Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

20 † Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

22 Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años.

23 Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.

24 † Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

25 † E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.[c]

26 † Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

GÉNESIS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **En el principio creó Dios los cielos y la tierra** El texto hebreo también puede traducirse como: «En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra…»; o «Cuando Dios comenzó a crear los cielos y la tierra…» **creó** En hebreo, el verbo traducido como «crear» siempre tiene a Dios como sujeto, en otras palabras, crear es algo que sólo Dios hace (v. 27; 5.1; Dt 4.32; Is 45.12; 65.17; 66.22). **los cielos y la tierra** Así hablaban los hebreos acerca del universo, es decir, acerca de todas las cosas creadas (Gn 2.1, 4; Ap 4.11).

1.2 **vacía…tinieblas…abismo** Is 34.11; Jer 4.23.

1.3 **Dijo Dios** Dios da una orden, y lo que ordena acontece (Sal 33.6, 9; 148.5–6; Heb 11.3). **Sea la luz** 2 Co 4.6. La luz, que hace posible la vida, comienza a existir antes de la creación de los astros en el cuarto día (v. 14–19).

1.4 **era buena** Esta afirmación, que se encuentra también en los v. 10, 12, 18, 21, 25, 31, enfatiza que todo lo que Dios creó es perfecto (1 Ti 4.4). **separó la luz de las tinieblas** Las tinieblas no son únicamente la ausencia de luz; ya existían antes de la creación de la luz (v. 2) y siguen existiendo.

1.5 **tarde… mañana… el primer día** Gn 1.8, 13, 19, 23, 31. En el calendario de los hebreos, el día comenzaba con la puesta del sol y terminaba con la siguiente puesta del sol.

1.6 **expansión en medio de las aguas** Dios dividió «el mar profundo» (v. 2; 2 Pe 3.5), el cual cubría la tierra. Dios hizo esto mediante una especie de bóveda que hoy llamamos «firmamento» o «cielo».

1.7 **hizo** Aquí, el verbo hebreo es diferente del verbo traducido como «crear» (véase v. 1, n.). **las aguas que estaban debajo de la expansión** Gn 7.11–12; Sal 104.3; 148.4.

1.10 **era bueno** Véase v. 4, n.

1.14 **estaciones** El texto hebreo también puede traducirse como «fiestas religiosas». Las fechas de las fiestas religiosas de los hebreos se marcaban de acuerdo con las fases de la luna (Sal 81.3; 104.19).

1.17 **para alumbrar sobre la tierra** Dios creó el sol, la luna y las estrellas no sólo para indicar los días, los años y las estaciones (v. 14), sino también para que alumbraran la tierra. Dios no los creó para que fueran adorados (Dt 4.19–20).

1.21 **los grandes monstruos marinos** No se trata de peces propiamente dichos, sino de enormes animales marinos, considerados enemigos de Dios (Sal 74.13–14; Is 27.1). No obstante, éstos también son criaturas de Dios (Sal 104.26).

1.22 **los bendijo** Después, Dios va a bendecir a los seres humanos (v. 28).

1.24 **Produzca la tierra** La misma orden dada por Dios cuando creó las plantas (v. 11). **animales de la tierra** No sólo reptiles, sino también insectos, ratones y otros animales pequeños.

1.26 **hagamos** La forma plural del verbo «hacer» puede ser un ejemplo de lo que se conoce como «plural de majestad» (Gn 11.7; Is 6.8), es decir, el uso de «nosotros» en lugar de «yo», cuando habla un rey u otra autoridad. También puede ser una referencia a Dios y sus ángeles (1 Ki 22.19–22; Job 1.6; 38.7). **al hombre** El texto hebreo usa la palabra *adam*, nombre genérico para toda la raza humana, como se observa en el v. 27 (véase Gn 3.17, n.; 5.2, n.). **a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza** El ser humano es la única criatura que se parece a Dios, lo cual quiere decir que puede mantener una relación personal con Dios, como la que existe entre los hijos y sus padres y madres (véase 1 Co 11.7, n.). **señoree** Al ser humano le es dado poder sobre todas las otras criaturas (Sal 8.5–8). **las bestias** Según una versión antigua; el texto hebreo dice: «animales domésticos y sobre toda la tierra».

1.27 **varón y hembra los creó** Gn 5.1–2; Mt 19.4; Mc 10.6.

1.29 **fruto… semilla; os serán para comer** El permiso para comer carne tuvo lugar sólo después del diluvio (Gn 9.2–3).

1.31 **todo… era bueno en gran manera** Véase v. 4, n.

Capítulo 2

2.2 **Dios… reposó** En hebreo, el verbo significa «cesar», «dejar de hacer». De allí viene la palabra hebrea *shabat* («sábado»), que quiere decir «descanso» (Ex 20.8–11; 31.17; Heb 4.9–10).

2.4 **Jehová Dios** Por primera vez en la Biblia surge este nombre de Dios. «Dios» es un nombre genérico, el cual también puede referirse a otros dioses. SEÑOR es un título que, en otras traducciones, se emplea en lugar del nombre sagrado del Dios de Israel, el cual, en hebreo, se escribe con las cuatro consonantes equivalentes a YHVH, que evidentemente resultan impronunciables (véase Ex 3.4, n.; 3.14, n.). Algunas traducciones, como la presente, lo interpretan como «(Dios) Jehová», pero la mayoría prefiere la expresión «el SEÑOR Dios». **hizo** Véase Gn 1.7, n.

2.7 **formó al hombre del polvo de la tierra** Job 10.9; 34.15; 1 Co 15.45–49. En hebreo, la palabra «tierra» (*adamah*) suena como la palabra «ser humano» (*adam*). La vida del ser humano depende de Dios y no de sí mismo ni de otras fuerzas de la naturaleza (Sal 104.29). **formó** El verbo hebreo aquí y en los v. 19, 22 es diferente del verbo «crear» (véase Gn 1.1, n.) y del verbo «hacer» (véase Gn 1.7, n.). Es el verbo que se usa para describir lo que hace un alfarero con el barro (Is 29.16; Jer 18.4). **fue el hombre un ser viviente** 1 Co 15.45.

2.8 **un huerto en Edén** Ese huerto también es llamado «huerto de Dios» (Ez 28.13; 31.8–9; Ap 2.7). La versión Septuaginta traduce la palabra «jardín» como «paraíso», el cual, en el NT, también significa «cielo» (Lc 23.43; 2 Co 12.3). **Edén** Palabra hebrea que significa «delicia», «placer». **oriente** Es decir, al este de la tierra de Canaán.

2.9 **el árbol de la vida** Ese árbol vuelve a aparecer en la nueva Jerusalén (Ap 2.7; 22.2, 14). **de la ciencia del bien y del mal** La capacidad de diferenciar entre lo que es bueno y lo que es malo. También se puede interpretar la frase como «el conocimiento de todo», lo cual es un atributo de Dios (Gn 3.22).

2.11 **Pisón** No se sabe qué río es éste. **Havila** Posiblemente, un país localizado en la península arábiga (Gn 25.18; 1 Sa 15.7).

2.13 **Gihón** No se sabe qué río es éste. **Cus** Generalmente, referencia al país de Etiopía, pero en este caso puede tratarse de una región localizada en Mesopotamia.

2.16 **mandó Jehová Dios al hombre** Esa orden serviría para recordarle al hombre que es criatura de Dios. **de todo árbol del huerto** Incluso las frutas del árbol que da vida (v. 9).

2.17 **ciertamente morirás** Ro 6.23.

2.18 **haré ayuda idónea para él** El hombre también podría recibir ayuda de los animales. No obstante, Dios aún necesitaba hacer «una ayudante que fuera como su otra mitad» (v. 20).

2.19 **formó, pues, de la tierra** Como había formado al ser humano (v. 7).

2.20 **puso Adán nombre** Con esto, Adán demuestra tener poder sobre los animales (Gn 1.28).

2.22 **hizo** Véase v. 7, n.

2.23 **mujer… hombre** En hebreo, «mujer» es *ishah*; «hombre» es *ish*.

2.24 **serán una sola carne** En el sentido de que el uno completa a la otra. En el Nuevo Testamento, este texto es citado para mostrar que Dios quiere que la pareja se mantenga unida hasta que la muerte la separe (Mt 19.5; Mc 10.7–8; 1 Co 6.16; Ef 5.31).

2.25 **estaban ambos desnudos…y no se avergonzaban** En el jardín del Edén, la desnudez era algo natural. Después de la desobediencia de Adán y Eva, eso cambió (Gn 3.7; 2 Sa 10.4–5; Ez 16.7–8).

Capítulo 3

3.1 **la serpiente** Ap 12.9; 20.2. **astuta** Indica un espíritu malicioso, que lleva a la serpiente a mentir (Jn 8.44). **Jehová Dios** Véase Gn 2.4b, n. **había hecho** Véase Gn 1.7, n.

3.3 **árbol… en medio del huerto** Gn 2.9. **dijo Dios** Gn 2.17. **ni lo tocaréis** Dios no había dicho esto.

3.4 **No moriréis** La táctica empleada por la serpiente es un intento por despertar sospechas y dudas respecto de lo que Dios había dicho (Gn 2.16–17).

3.5 **serán abiertos vuestros ojos** Es decir, el hombre y la mujer se enterarían de cosas que antes no sabían. **como Dios, sabiendo el bien y el mal** v. 22; véase Gn 2.9, n. **como Dios** El texto hebreo también puede traducirse: «como los dioses».

3.6 **La mujer… comió;… su marido…comió así como ella** La tentación era la de ser como Dios (v. 5), pero el pecado consistió realmente en la desobediencia a Dios (Gn 2.16–17; Ro 5.12, 14).

3.7 **fueron abiertos los ojos de ambos** En cierto modo, ocurrió lo que la serpiente había dicho que sucedería (v. 5). Sin embargo, la afirmación de que no morirían (v. 4) era pura mentira (v. 19). **conocieron que estaban desnudos** Véase Gn 2.25, n. El pecado los llevó a percibir que estaban desnudos. No obstante, el pecado no tenía ninguna relación con la sexualidad (véase v. 6, n.).

3.10 **Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo** Además del sentimiento de vergüenza (véase Gn 2.25, n.), surge ahora en los seres humanos un sentimiento de culpa que los lleva a esconderse de Dios y de ellos mismos (v. 7, 8).

3.12 **La mujer que me diste** Adán echa la culpa a su mujer. Según él, al final de cuentas el culpable es Dios, pues fue él quien le dio la mujer.

3.13 **La serpiente me engañó** También la mujer busca otro culpable (2 Co 11.3; 1 Ti 2.14).

3.14 **sobre tu pecho andarás** Sólo la serpiente camina de esa manera. **polvo comerás** Señal de castigo y humillación (Miq 7.17).

3.15 **ésta te herirá en la cabeza** Los cristianos entienden que esta afirmación contemplaba la venida del Mesías, el cual vendría para derrotar al Diablo (Ro 16.20; Heb 2.14; Ap 12.17).

3.16 **Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces** La desobediencia de la mujer trajo consecuencias únicamente para las mujeres. La desobediencia del hombre trajo maldición para toda la tierra. (v. 17–19). **tu deseo será para tu marido** Ef 5.22–24; Col 3.18; 1 Ti 2.12; 1 Pe 3.1; también 1 Co 11.11–12; Gl 3.28.

3.17 **hombre** La palabra hebrea *adam* puede traducirse como «seres humanos» (Gn 1.26), «hombre» (Gn 2.7), y también «humanidad» (Gn 5.2). También se refiere al nombre del primer hombre. **te mandé** Dios había dado una orden al hombre antes de crear a la mujer (Gn 2.16–17). **maldita será la tierra** Heb 6.8. La desobediencia de Adán redundó en castigo para toda la tierra (véase v. 16, n.). **con dolor comerás de ella** Algunas versiones lo traducen como «duro trabajo». El trabajo no es un castigo (Gn 2.15). No obstante, el trabajo se vio afectado por la desobediencia de la primera pareja.

3.19 **de ella [la tierra] fuiste tomado** Véase Gn 2.7, n.

3.20 **Eva** La palabra hebrea para Eva, *java*, tiene un sonido parecido a la palabra que quiere decir «vida», *jay*.

3.21 **túnicas de pieles** Para sustituir los delantales hechos de hojas de higuera (v. 7).

3.22 **es como uno de nosotros** Véase Gn 1.26, n. **sabiendo el bien y el mal** Véase Gn 2.9, n. **árbol de la vida** Véase Gn 2.9, n.

3.24 **para guardar el camino del árbol de la vida** Por medio del último Adán, es decir, Jesucristo (1 Co 15.45; Ro 5.12–21), Dios permite que otro se acerque al árbol de la vida.

Capítulo 4

4.1 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n. **he adquirido varón** En hebreo, la palabra Caín, *qayin*, tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «tuve», *qana*.

4.2 **Abel** En hebreo, la palabra Abel, *habel*, se asemeja a la palabra que significa «soplo» (*hebel*).

4.4 **miró Jehová con agrado a Abel** Heb 11.4 dice que Dios aceptó la ofrenda de Abel porque Abel tuvo fe.

4.7 **el pecado está a la puerta** Como si fuera un demonio listo para atacarlo (1 Pe 5.8; Ro 6.12).

4.8 **Salgamos al campo** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo no contiene estas palabras. **y lo mató** Mt 23.35; Lc 11.51; 1 Jn 3.12.

4.9 **¿Dónde…?** Este «dónde» evoca la pregunta de Dios en Gn 3.9 y demuestra que hay una relación entre el pecado de Caín y el pecado de Adán.

4.10 **La voz de la sangre de tu hermano clama** Heb 12.24.

4.15 **siete veces será castigado** V. 24. **señal** No se sabe qué señal era ni dónde fue colocada; pero es una señal de protección, no de maldición (Ez 9.4–6; Ap 7.3). Sólo Dios tiene el derecho de castigar al pecador (Ro 12.19; Heb 10.30).

4.16 **Nod** En hebreo, esta palabra tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «andar errante por el mundo».

4.17 **a su mujer** Aparentemente, ella provenía de la región de Nod (v. 16). **Enoc** No debe confundirse este hombre con el otro Enoc más famoso (Gn 5.18–24).

4.23 **un hombre mataré… y un joven** Manera poética de hablar; sólo un hombre había sido muerto.

4.24 **siete veces** Gn 4.15. **setenta veces siete lo será** También es posible traducir esta frase como «setenta y siete veces lo será». La frase expresa la idea de algo sin límites (Mt 18.22). Demuestra el incremento de la violencia como resultado de una vida sin Dios.

4.25 **Set** En hebreo, este nombre, *shet*, tiene un sonido parecido al de la palabra que quiere decir «él dio».

4.26 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n. En Ex 3.13–15; 6.3, se conoce que Dios reveló su santo nombre a Moisés.

Capítulo 5

5.1 **a semejanza de Dios** Véase Gn 1.27, n.

5.2 **Varón y hembra los creó** Gn 1.27; Mt 19.4; Mc 10.6. **los bendijo** Gn 1.28. **Adán** Véase Gn 3.17, n.

5.3 **a su semejanza** Es a través de Set y no de Caín, el hijo mayor, como continúa la historia del pueblo de Dios (Gn 4.25).

5.21 **Enoc** Véase Gn 4.17, n.; Jud 14.

5.22 **caminó Enoc con Dios** En Gn 6.9–10, se cuenta lo mismo en relación con Noé.

5.24 **lo llevó Dios** Heb 11.5. El profeta Elías también escapó de la muerte (2 Ki 2.11).

5.29 **Noé** En hebreo, este nombre, *noah*, tiene un sonido parecido al de la palabra que quiere decir «descanso», *nuah*. **la tierra… maldijo** Gn 3.17–19. **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

Capítulo 6

6.2 **los hijos de Dios** No se sabe con certidumbre quiénes fueron esos «hijos de Dios» (v. 4). Algunos estudiosos piensan que se trata de los descendientes de Set que se casaron con los descendientes de Caín. Otros piensan que se trata de seres celestiales o ángeles (Job 1.6; 2.1; 38.7). Lo que sí se sabe es que se trata de un ejemplo más de la maldad de los seres humanos, lo cual entristece en gran manera a Jehová (v. 6).

6.3 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n. **el hombre… es carne** Gn 3.22. **ciento veinte años** La edad de Moisés cuando murió (Dt 34.7).

6.4 **gigantes… en aquellos días** Es decir, antes y después del diluvio (Nm 13.33).

6.6 **se arrepintió** 1 Sa 15.1, 35; Jer 18.7–10. La Biblia habla acerca de Dios como si tuviera sentimientos humanos, tales como arrepentimiento, tristeza, alegría, enojo, alivio, sin que esto afecte su perfección divina.

6.9–10 **con Dios caminó Noé** Como el ejemplo de Enoc (Gn 5.21–24).

6.12 **miró Dios… estaba corrompida** Es lo contrario de lo que vio Dios en el principio (Gn 1.31).

6.16 **Una ventana… a un codo de elevación** Por donde entrarían la luz y el aire.

6.18 **mi pacto** Por primera vez en la Biblia se emplea esta palabra clave, que habla sobre el plan de Dios para con su pueblo y con toda la humanidad (Gn 9.9–17).

Capítulo 7

7.1 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

7.2 **De todo animal limpio tomarás siete parejas** Éstos podrían servir de comida y ser ofrecidos en sacrificio a Dios (Gn 8.20); por eso era necesario llevar más de una pareja. **animales que no son limpios** No podían servir de comida ni ser ofrecidos en sacrificio a Dios (Lv 11.1–47; Dt 14.3–21).

7.7 **entró Noé al arca** Mt 24.38–39; Lc 17.27.

7.11 **mes segundo** El mes de Zif (1 Ki 6.1), que abarcaba de mediados de abril a mediados de mayo. **las fuentes del gran abismo** Gn 1.6–10; Ex 20.4.

7.20 **Quince codos más alto subieron** De esa manera el arca podía flotar por sobre las montañas más altas.

7.22 **todo… murió** La tierra volvió a ser un caos, como antes de la creación (2 Pe 3.6).

Capítulo 8

8.1 **se acordó Dios de Noé** Esto no quiere decir que Dios se había olvidado de Noé, sino que decidió actuar a su favor (Gn 30.22; Ex 2.24; 6.5; Sal 74.2).

8.2 **las fuentes del abismo** Véase Gn 7.11, n.

8.4 **mes séptimo** El mes de Etanim (1 Ki 8.2), que abarca de mediados de septiembre a mediados de octubre. **Ararat** En la región de Armenia, que hoy es parte de Turquía.

8.5 **mes décimo** El mes de Tebet (Es 2.16), que abarca de mediados de diciembre a mediados de enero.

8.6 **la ventana** Véase Gn 6.16, n.

8.11 **olivo** El olivo es un árbol que no crece mucho, y por eso Noé concluyó que las aguas habían descendido. La hoja verde de olivo en el pico de la paloma, que hoy se ha convertido en símbolo de paz, era una señal de que había vida sobre la tierra.

8.13 **año seiscientos uno** Había transcurrido un año (Gn 7.6, 11). **mes primero** El mes de Abib (Ex 13.4), también llamado Nisán (Es 3.7), abarca de mediados de marzo a mediados de abril.

8.14 **a los veintisiete días del mes [segundo]** Exactamente un año y diez días después del comienzo de la lluvia (véase Gn 7.11, n.).

8.17 **vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra** Gn 1.22, 28.

8.20 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n. **de todo animal limpio y de toda ave limpia** Véase Gn 7.2, n. **ofreció holocausto** Noé los quemó completamente, para que no sobrara nada que pudiera ser comido.

8.21 **Y percibió Jehová olor grato** Eso quiere decir que Dios aceptó el sacrificio (Lv 1.9; 3.5). **maldecir la tierra** Gn 3.17. **[el] corazón del hombre es malo** Job 14.4; Sal 14.3; Mt 15.19; Ro 3.23. **ni volveré a destruir a todo ser viviente** Is 54.9.

Capítulo 9

9.3 **Todo lo que se mueve y vive os será para mantenimiento** Véase Gn 1.29, n.

9.4 **carne con su vida, que es su sangre, no comeréis** Lv 7.26–27; 17.10–14; 19.26; Dt 12.16, 23; 15.23; Hechos 15.19–20.

9.6 **El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada** La vida de cada persona pertenece a Dios, y sólo él tiene el derecho de quitarla (Ex 20.13; 21.12–14). Hasta un animal que mate a alguien (v. 5) debe ser muerto (Ex 21.28–32). **a imagen de Dios es hecho el hombre** Véase Gn 1.26, n.; 5.1.

9.7 **fructificad y multiplicaos** Dios repite lo que había dicho a los primeros seres humanos (Gn 1.28).

9.13 **Mi arco… será por señal del pacto** Más adelante, la circuncisión vendrá a ser la señal del pacto que Dios hizo con Abraham y sus descendientes (Gn 17.11–12), y el sábado, la señal del pacto con el pueblo de Israel (Ex 31.15–17).

9.22 **Cam, padre de Canaán** Esto explica por qué el castigo del pecado de Cam recayó sobre Canaán (v. 25–27). **Canaán** De él descendieron todos los pueblos de la tierra de Canaán (Gn 10.15–20).

9.26 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n. **Sem** De él descendieron los hebreos (Gn 10.21).

9.27 **Engrandezca Dios a Jafet, Y habite en las tiendas de Sem** En hebreo, el nombre Jafet (*Yefet*) tiene un sonido parecido a la palabra *yafet*, que se traduce como «tierras». De igual modo, demuestra que las palabras de Noé son poéticas.

Capítulo 10

10.5 **las costas** Del mar Mediterráneo.

10.6 **Cus** Nombre de la región de África donde hoy se sitúan los países de Sudán y Etiopía.

10.9 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

10.11 **Nínive** Capital de Asiria (2 Ki 19.36; Jon 1.2; 3.2–7).

10.19 **Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim** Ciudades que, más adelante, Dios destruyó (Gn 19.24–25; Dt 29.23; Os 11.8).

10.25 **Peleg** En hebreo, Peleg tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «dividir».

Capítulo 11

11.2 **oriente** Es decir, al este de la tierra de Canaán (Gn 2.8; 4.16). **Sinar** La región de Mesopotamia situada entre los ríos Tigris y Éufrates (véase v. 9, n.).

11.4 **una torre, cuya cúspide llegue al cielo** Los babilonios construían templos en forma de torres, llamados «zigurats». Mediante esas torres querían subir hasta el cielo, donde habitaban los dioses.

11.5 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

11.6 **nada los hará desistir ahora de lo que han pensado hacer** El problema de sentirse amenazado no es propio de Dios sino característico de los seres humanos (v. 7). Dios interviene para proteger a los seres humanos de la consecuencia de su propio orgullo (véase v. 1–9, n.).

11.7 **descendamos** Véase Gn 1.26, n. **para que ninguno entienda el habla de su compañero** Compárese con Hechos 2.1–11.

11.8 **los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra** Dt 32.8; Lc 1.51.

11.9 **Babel** En hebreo, Babel y la palabra *balal*, que significa «confundir», tienen un sonido parecido. Se trata de la ciudad de Babilonia.

11.10 **las generaciones de Sem** Gn 10.21–25.

11.26 **Abram** En hebreo, el nombre *Abram* significa «antepasado famoso». Sólo más adelante Dios cambia su nombre por el de *Abraham* (véase Gn 17.5, n.).

11.29 **Sarai** Más adelante, Dios cambia su nombre por el de Sara (Gn 17.15).

11.30 **Sarai era estéril** Gn 15.2–4; 17.15–19.

11.31 **Ur de los Caldeos** Véase mapa. Jos 24.2; Neh 9.7. **Harán** Quedaba a unos 850 km. al noroeste de Ur.

Capítulo 12

12.1 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n. **tu tierra** Gn 11.31; Hechos 7.2.

12.2 **te bendeciré, y engrandeceré tu nombre** Se trata de una fama muy diferente de la que deseaban alcanzar las personas en Gn 11.4.

12.3 **serán benditas en ti todas las familias de la tierra** Gn 18.18; 22.18; 26.4; 28.14; Hechos 3.25; Gl 3.8.

12.5 **bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido** Gn 13.7; 14.14; 15.3.

12.6 **Siquem** Véase mapa. **el encino de More** Para los cananeos, ciertos árboles eran sagrados. En ese lugar adoraban a sus dioses (Gn 13.18; Dt 11.30; Jue 9.37). **el cananeo vivía entonces en la tierra** Abraham vivió como extranjero en la Tierra prometida (Heb 11.9).

12.7 **A tu descendencia daré esta tierra** Hechos 7.5; Gl 3.16.

12.8 **Bet–el** Ciudad situada a unos 16 km. al norte de Jerusalén. Anteriormente, la ciudad se llamaba Luz (Gn 28.19). **Hai** Ciudad situada a unos 4 km. al sudeste de Bet–el.

12.11 **mujer de hermoso aspecto** Sarai tenía 65 años de edad, pues era diez años menor que Abram (v. 4; 17.17).

12.13 **di que eres mi hermana** En parte era cierto (Gn 20.12). Ese plan de hacer pasar a su esposa por su hermana se repite dos veces más en Génesis: con Abram y Sarai, en Gn 20.1–18; y con Isaac y Rebeca, en Gn 26.6–14.

Capítulo 13

13.3 **Bet–el y Hai** Véase Gn 12.8, n.

13.4 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

13.10 **el huerto de Jehová** Referencia al jardín del Edén (Gn 2.8–14). **antes que Jehová destruyese Sodoma y Gomorra** Gn 19.24–25.

13.15 **la daré a ti y a tu descendencia** Véase Gn 12.7, n.

13.18 **el encinar de Mamre** Véase Gn 12.6, n. **Hebrón** Situada a unos 30 km. al sur de Jerusalén.

Capítulo 14

14.2 **Sodoma… Gomorra… Adma… Zeboim** Véase Gn 10.19, n.

14.6 **Seir** Región también llamada Edom (Gn 32.3; 36.8–9), situada al sur del Mar Muerto, donde, más adelante, habitarían los edomitas, descendientes de Esaú, hermano de Jacob (Dt 2.12).

14.7 **Cades** También llamada Cades-barnea, una importante ciudad situada en el desierto al sur de la tierra de Canaán (véase mapa).

14.8 **el valle del Sidim** v. 3.

14.12 **Lot… que moraba en Sodoma** Gn 13.12–13.

14.13 **Abram el hebreo** Es la primera vez que se usa el término «hebreo» para referirse a una persona. Aparentemente, los israelitas usaban ese nombre sólo cuando algún extranjero les preguntaba quiénes eran (Gn 40.15; Jon 1.9). **el encinar de Mamre** Véase Gn 12.6, n.

14.14 **Dan** Situada al extremo norte de la tierra de Canaán.

14.15 **Damasco** Véase mapa.

14.17 **Valle del Rey** Situado cerca de Jerusalén (2 Sa 18.18).

14.18 **Salem** Es decir, Jerusalén. **Dios Altísimo** En hebreo, *El-Elyon*, un nombre muy apropiado para el creador del cielo y de la tierra (v. 19).

14.19 **[Melquisedec] lo bendijo** Heb 7.7.

14.20 **le dio Abram los diezmos de todo** Heb 7.4–6.

14.22 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n. **Jehová Dios Altísimo** Abram afirma que Jehová, su Dios, también es el *El-Elyon* (v. 18) a quien Melquisedec sirve.

Capítulo 15

15.1 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n. **en visión** Dios revelaba su voluntad a las personas mediante visiones (Gn 46.2; Nm 24.4, 16; 1 Sa 3.1; Lc 1.22; Hechos 9.10; 16.9).

15.5 **Así será tu descendencia** Ro 4.18; Heb 11.12.

15.6 **[Abram] creyó a Jehová** El apóstol Pablo cita ese pasaje para probar que la salvación es por medio de la fe en Dios y nunca por medio de alguna cosa que la persona hace (Ro 4.1–12; Gl 3.6–9). Santiago nos recuerda que la fe siempre va acompañada de obras (Stg 2.14–26).

15.7 **Ur de los caldeos** Véase Gn 11.31, n.

15.10 **tomó [Abram] todo esto** El sacrificio de esos animales sella el pacto que Dios hace con Abram (Jer 34.18–19). **puso cada mitad una enfrente de la otra** Esta ceremonia parece reflejar una costumbre de aquel tiempo: cuando dos personas hacían un pacto, ellas pasaban en medio de animales partidos (v. 17). Esta acción significaba que, si no cumplían lo prometido, correrían la misma suerte de aquellos animales.

15.12 **sueño… temor** Por la presencia de Dios (Job 4.13–14).

15.13 **será esclava… cuatrocientos años** En Egipto (Ex 1.1–14; 12.40–41; Hechos 7.6).

15.14 **a la nación… juzgaré** Con las diez plagas (Ex 7.14–12.36). **saldrán con gran riqueza** Ex 12.40–41; Hechos 7.7.

15.15 **tú vendrás a tus padres en paz** Gn 25.7–8.

15.16 **en la cuarta generación** El v. 13 habla de «cuatrocientos años». Aparentemente, una generación duraba cien años.

15.17 **un horno humeando y una antorcha de fuego** Así se manifestó Dios en aquella ocasión (Ex 19.18).

15.18 **hizo Jehová un pacto con Abram** Hechos 7.5. Éste es el segundo pacto que Dios hizo; el primero fue con Noé (véase Gn 6.18, n.). Sem no exige nada, Dios se compromete con Abram: «Prometo darles a sus descendientes esta tierra». **desde el río de Egipto hasta el río grande, el… Éufrates** Ex 23.31; Dt 11.24. 1 Ki 4.21 habla sobre la extensión de la tierra de Israel durante el reinado de Salomón.

Capítulo 16

16.2 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n. **Jehová me ha hecho estéril** Gn 30.2; 33.5; 1 Sa 1.6. En aquel tiempo la esterilidad era considerada un castigo de Dios. **quizá tendré hijos de ella** Ese tipo de arreglos era común y perfectamente legal, es decir, estaba previsto en la ley. El hijo de Agar sería considerado hijo de Sarai (Gn 30.3, 9).

16.3 **al cabo de diez años** Abram tenía ahora 85 años de edad (Gn 12.4; 16.15).

16.7 **el ángel de Jehová** No se trata de un ángel cualquiera, sino del ángel que representaba a Dios mismo (v. 13; 21.17; Ex 3.2; 23.20–23; Jue 6.11–24). **Shur** Situada al sur, cerca de Egipto. Agar regresa a su propia tierra (v. 1).

16.11 **Ismael** En hebreo, Ismael quiere decir «Dios escucha».

16.13 **¿No he visto también aquí al que me ve?** El texto hebreo también puede traducirse como: «¿Será cierto que vi a Dios, y aún estoy viva después de esta visión?». Cualquier persona que viera a Dios, moriría (Ex 33.20; Jue 6.22–23; 13.22).

16.14 **pozo** Más adelante, Isaac llegaría a habitar allí (Gn 24.62; 25.11). **Cades** Véase Gn 14.7, n.

16.15 **Agar dio a luz un hijo para Abram** Pablo interpreta este acontecimiento en Gl 4.21–31.

Capítulo 17

17.1 **noventa y nueve años** Trece años después del nacimiento de Ismael (Gn 16.16). **Jehová** Véase Gn 2.4b, n. **el Dios Todopoderoso** En hebreo, *El Shaddai*.

17.2 **Y pondré mi pacto** El pacto siempre es de Dios. Es Dios quien establece las condiciones del pacto. **te multiplicaré en gran manera** Gn 12.2; 15.5.

17.4 **serás padre de muchedumbre** Pablo cita y aplica este texto en Ro 4.16–18.

17.5 **Abraham** En hebreo, el nombre *Abraham* tiene un sonido parecido al de la palabra que quiere decir «padre de mucha gente». Abram (véase Gn 11.26, n.) recibe un nombre nuevo porque el rumbo de su vida ha cambiado: será el padre de muchas naciones.

17.7 **para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti** Aunque el pueblo no haga su parte prevista en el pacto, Dios hace su parte y

cumple lo que prometió (Lc 1.54–55).

17.8 **toda la tierra de Canaán** Véase Gn 15.18, n.; Hechos 7.5.

17.10 **Será circuncidado todo varón de entre vosotros** Hechos 7.8.

17.11 **será por señal del pacto entre mí y vosotros** Así como el arco iris es una señal del pacto con Noé y con toda la humanidad (véase Gn 9.18, n.). En Ro 4.8–12, Pablo demuestra que Dios aceptó a Abraham no por su circuncisión, sino por la fe que tenía desde antes de la circuncisión (Gn 15.6).

17.15 **Sara** En hebreo, este nombre quiere decir «princesa».

17.16 **vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella** Esa promesa es igual a la promesa hecha a Abraham (v. 4, 6).

17.18 **Ismael** Abraham se preocupa por su hijo (Gn 21.11).

17.19 **Isaac** En hebreo, este nombre quiere decir «él se ríe» (Gn 17.17; 18.12).

17.20 **Ismael** También será padre de una gran nación (Gn 25.12–18; 1 Ch 1.28–31).

17.21 **por este tiempo el año que viene** Gn 21.1–2.

Capítulo 18

18.1 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n. **encinar de Mamre** Véase Gn 13.18, n.

18.2 **tres varones** Uno de ellos es Jehová (v. 13–14), los otros dos son ángeles (v. 22; 19.1).

18.5 **traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón** Abraham no sabía quiénes eran aquellos tres hombres (Heb 13.2).

18.10 **Entonces dijo** El mismo Jehová (v. 13; Ro 9.9). **según el tiempo de la vida** Gn 17.21; 2 Ki 4.16–17.

18.12 **mi señor** 1 Pe 3.6.

18.14 **¿hay para Dios alguna cosa difícil?** Jer 32.17; Lc 1.37.

18.17 **¿Encubriré… lo que voy a hacer** Am 3.7.

18.20 **el pecado de ellos se ha agravado en extremo** Gn 13.12–13; 19.5; Jud 7.

Capítulo 19

19.1 **los dos ángeles** Gn 18.22. **a la puerta de Sodoma** Un espacio abierto donde los habitantes de la ciudad se reunían para tratar negocios y resolver problemas entre personas (Gn 23.10; 34.20; Rut 4.1).

19.5 **para que los conozcamos** La Ley de Moisés condena las prácticas homosexuales (Lv 18.22) y llega a decir que se trata de un pecado que merece la muerte (Lv 20.13). El NT habla de relaciones vergonzosas que son contra la naturaleza y excluyen a la persona del Reino de Dios (Ro 1.26–27; 1 Co 6.9; Jud 8).

19.11 **a los hombres… hirieron con ceguera** 2 Ki 6.18.

19.13 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

19.14 **pareció… como que se burlaba** Por no creer en Lot, esos hombres perecieron cuando Sodoma fue destruida.

19.16 **según la misericordia de Jehová para con él** 2 Pe 2.7.

19.22 **Zoar** En hebreo, *Zoar* tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «pequeña».

19.24 **azufre y fuego** Dt 29.23; Sal 11.6; Ez 38.21–22.

19.26 **la mujer de Lot** Lc 17.32.

19.29 **Dios se acordó de Abraham** Es decir, de la conversación que había tenido con él (Gn 18.23–33).

19.31 **Nuestro padre es viejo** Al parecer, esta afirmación significa lo siguiente: Lot está envejeciendo, es decir, ya no volverá a casarse ni a tener hijos, y con esto, terminaría la historia de su familia.

19.32 **conservaremos de nuestro padre descendencia** En aquellos tiempos, la mujer se realizaba como persona y era reconocida en la medida en que tenía hijos (Gn 16.1–4; 30.1–24; 38.6–26), de modo que quedarse sin hijos era una gran vergüenza y humillación. Eso explica la actitud de las hijas de Lot. Desde su perspectiva, lo que decidieron hacer era el menor de los dos males.

19.37 **Moab** En hebreo, *Moab* tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «de mi padre». **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que fue escrito Génesis.

19.38 **Ben-ammi** En hebreo quiere decir «hijo de mi pariente» y tiene un sonido parecido al de la palabra que quiere decir «amonita».

Capítulo 20

20.1 **De allí** Gn 18.1. **Cades** Gn 14.7. **Shur** Gn 16.7. **Gerar** Estaba cerca de la ciudad de Gaza, en la costa del mar Mediterráneo.

20.6 **con integridad de tu corazón has hecho esto** Abimelec es inocente. No se puede decir lo mismo acerca de Abraham.

20.7 **profeta** Es la primera vez que esta palabra se usa en la Biblia. Aquí quiere decir que Abraham tenía una relación especial con Dios, la cual le permitía interceder ante Dios a favor de las personas (Gn 18.16–32; 20.17–18).

20.11 **dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar** Para sorpresa de Abraham, en Gerar había alguien que tomaba en serio la voluntad de Dios (Ro 2.14–15). Abimelec fue más honesto que Abraham.

20.12 **a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre mas no hija de mi madre** Más adelante, la Ley de Moisés prohibirá los matrimonios como éste (Lv 18.9, 11; 20.17).

20.16 **a tu hermano** Abimelec está siendo irónico.

20.17–18 **Abraham oró a Dios y Dios sanó a Abimelec** A pesar de no haber sido muy honesto, Abraham sigue siendo el escogido de Dios, y Dios escucha su oración. El amor de Dios no depende de la bondad o los méritos de la persona. **Dios… Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

Capítulo 21

21.1 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

21.2 **en el tiempo que Dios le había dicho** Gn 17.21; 18.10, 14.

21.4 **circuncidó Abraham a su hijo Isaac… como Dios le había mandado** Gn 17.12–14; Hechos 7.8.

21.5 **era Abraham de cien años** Y Sara tenía noventa (Gn 17.17).

21.6 **reír** En hebreo, el nombre Isaac quiere decir «él se rió» (Gn 17.17–19; 18.12).

21.8 **fue destetado** Generalmente, un niño era destetado a la edad de tres años.

21.10 **Echa a esta sierva y a su hijo** Pablo cita este pasaje en Gl 4.30, para demostrar que el verdadero pueblo de Dios es descendiente de Sara, a través de Isaac (v. 12).

21.12 **en Isaac te será llamada descendencia** Ro 9.7; Heb 11.18.

21.13 **del hijo de la sierva haré una nación** Gn 16.10; 17.20. Los musulmanes son considerados descendientes de Abraham a través de Ismael.

21.14 **desierto de Beerseba** Al sur de la tierra de Canaán (véase mapa).

21.16 **el muchacho alzó su voz y lloró** Según una versión antigua; el texto hebreo dice: «ella comenzó a llorar».

21.17 **el ángel de Dios** Véase Gn 16.7, n. **Dios ha oído** Éste es el significado del nombre Ismael (véase Gn 16.11, n.).

21.21 **desierto de Parán** Véase mapa. **mujer de la tierra de Egipto** Agar también era egipcia (Gn 16.1).

21.22 **Abimelec** El rey de Gerar (Gn 20.1–18).

21.31 **Beerseba** En hebreo, este nombre significa «Pozo del Juramento» o «Pozo de los Siete» (Gn 26.33).

Capítulo 22

22.1 **probó Dios** Ex 16.4; 20.20; Dt 8.2; Heb 11.17.

22.2 **tu hijo, tu único** Esto quiere decir que Abraham no tenía otro hijo como Isaac. La Septuaginta lo traduce como «hijo amado», una expresión usada con referencia a Jesús en Mt 3.17; Mc 1.11; Lc 3.22. **tierra de Moriah… uno de los montes** Posiblemente, el monte donde, años más tarde, Salomón construyó el templo de Jerusalén (2 Ch 3.1).

22.11 **el ángel de Jehová** Véase Gn 16.7, n. **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

22.12 **No extiendas tu mano sobre el muchacho** Dios salvó al hijo de Abraham, pero no dudó en entregar a su propio Hijo (Ro 8.32). **conozco que temes a Dios** Lo que Abraham hizo demuestra su gran fe en Dios (Stg 2.21–22).

22.14 **hoy** Es decir, en la época en que se escribió este texto.

22.16 **Por mí mismo he jurado** Ex 32.13; Lc 1.73; Heb 6.13–14.

22.17 **como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar** Gn 12.1–3; 13.16; 15.5; Heb 11.12.

22.18 **En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra** Gn 12.3; 18.18; Hechos 3.25.

22.19 **Beerseba** Véase Gn 21.31, n.

Capítulo 23

23.3 **los hijos de Het** Es decir, los hititas, uno de los pueblos que en aquel tiempo habitaban en la tierra de Canaán (Gn 15.20).

23.4 **Extranjero y forastero soy** Para el autor de la Epístola a los Hebreos (Heb 11.9, 13), ésta es la condición del pueblo de Dios, cuyo verdadero hogar no está en este mundo (Flp 3.20; 1 Pe 2.11; 2 Pe 3.13).

23.9 **la cueva** En aquel tiempo, era común sepultar en cuevas a los muertos.

23.10 **la puerta de su ciudad** Véase Gn 19.1, n.

23.15 **cuatrocientos siclos de plata** Un precio muy alto para un terreno como ése. Abraham estuvo de acuerdo (v. 16) porque era muy importante para él tener un lugar de sepultura en la Tierra prometida.

23.19 **sepultó Abraham a Sara** Hechos 7.16. Más adelante, Abraham también será sepultado allí. Lo mismo sucede con Isaac, Rebeca, Lea (Gn 49.31) y Jacob (Gn 50.13).

Capítulo 24

24.1 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

24.2 **un criado suyo, el más viejo de su casa** Probablemente se trate de Eliezer (Gn 15.2), pero su nombre nunca se menciona. **Pon ahora tu mano debajo de mi muslo** En aquella época, ésa era la manera de hacer un juramento solemne, el cual, bajo ninguna circunstancia podría ser quebrantado (Gn 47.29).

24.4 **a mi tierra** Es decir, Harán, en Mesopotamia (Gn 11.31), donde se había criado (Véase Gn 12.1, n.).

24.7 **Jehová… juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra** Gn 12.1–2, 7. **su ángel** Véase Gn 16.7, n.

24.10 **Mesopotamia** Esta palabra quiere decir «entre ríos», y es una traducción del nombre hebreo *Aram-naaraim*, «Harán de los ríos». Los ríos son el Tigris y el Éufrates (véase mapa).

24.15 **Nacor** Hermano de Abraham y abuelo de Rebeca, Nacor había muerto en Ur, en Mesopotamia (Gn 11.28).

24.32 **para lavar los pies de él** Gn 18.4.

24.54 **los varones que venían con él** Es la primera vez que se los menciona.

24.59 **su nodriza** Su nombre era Débora (Gn 35.8).

24.62 **del pozo del Viviente–que–me–ve** Gn 16.14.

24.67 **a la tienda de su madre Sara** Isaac tenía 40 años cuando se casó con Rebeca (Gn 25.20), tres años después de la muerte de Sara (compárese Gn 23.1 con Gn 21.5, n.).

Capítulo 25

25.1–4 Véase 1 Ch 1.32–33.

25.1 **Cetura** Es considerada concubina en 1 Ch 1.32.

25.6 **la tierra oriental** Al este de la tierra de Canaán (véase Jue 6.3, n.).

25.9 **cueva de Macpela** Gn 23.3–16.

25.11 **pozo del Viviente–que–me–ve** Gn 16.14.

25.20 **Rebeca, hija de Betuel… hermana de Labán** Gn 24.15, 29–30. **arameo** Natural de *Aram*, es decir, de Mesopotamia (Véase Gn 24.10, n.). **Padan-Aram** en hebreo significa «campo (o camino) de Harán».

25.21 **era estéril** Véase Gn 16.2, n. **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

25.22 **los hijos luchaban dentro de ella** Os 12.3. **fue a consultar a Jehová** Fue a un lugar dedicado a la adoración a Jehová.

25.23 **el mayor servirá al menor** Ro 9.11–12.

25.25 **Esaú** Aparentemente, este nombre está relacionado con Seir, lugar donde, más adelante, los descendientes de Esaú habitarán (Gn 36.9). La palabra «Seir» tiene un sonido parecido al de la palabra hebrea que significa «velludo».

25.26 **Jacob** En hebreo, Jacob tiene un sonido parecido al de la palabra hebrea que significa «talón» (véase Gn 27.36, n.). **sesenta años** Veinte años después de haberse casado con Rebeca (v. 20).

25.30 **Edom** En hebreo, Edom tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «rojo».

25.31 **tu primogenitura** Esto incluía ser el futuro jefe de la familia y recibir una doble porción de la herencia (Dt 21.17).

Capítulo 26

26.1 **hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham** Gn 12.10. **se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar** Gn 20.1–2; 21.32, 34.

26.2 **No desciendas a Egipto** Como Abraham había hecho (Gn 12.10).

26.3 **confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre** Gn 12.1–3; 13.14–15; 15.18–21; 22.16–18.

26.7 **él respondió: Es mi hermana** Abraham había hecho esto anteriormente (Gn 12.13; 20.2). En realidad, Rebeca era prima segunda de Isaac.

26.18 **pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham** Gn 21.25, 30.

26.23 **Beerseba** Véase Gn 21.31, n.

26.26 **Ficol** Gn 21.22.

26.28 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n. **haremos pacto contigo** Así como Abraham y Abimelec habían hecho un pacto (Gn 21.22–34).

26.33 **Beerseba** En hebreo significa «Pozo del Juramento» o «Pozo de los Siete» (Gn 21.31). **hasta este día** Véase Gn 22.14, n.

26.34 **heteo** Véase Gn 23.3, n. En Gn 36.2–5 se encuentra otra lista de mujeres con las que se casó Esaú.

Capítulo 27

27.3 **tus armas, tu aljaba y tu arco** Esaú era cazador (Gn 25.27–28).

27.7 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

27.11 **velloso** Véase Gn 25.25, n.

27.20 **Jehová tu Dios** Gn 31.5, 42; 32.9. Sólo más adelante Jacob llega a decir «mi Dios» (Gn 28.21).

27.27 **Isaac… le bendijo** Heb 11.20.

27.29 **benditos los que te bendijeren** Véase la promesa de Dios a Abraham (Gn 12.3).

27.36 **Jacob** En hebreo, el nombre «Jacob» tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «engañar». Se encuentra otra explicación del nombre en Gn 25.26 (véase nota). **se apoderó de mi primogenitura** Gn 25.29–34.

27.38 **alzó Esaú su voz, y lloró** Heb 12.17.

27.39 **Isaac…habló y le dijo** Esta «bendición» (Heb 11.20) parece más bien una maldición. **será tu habitación en grosuras de la tierra** Gn 36.8.

27.40 **por tu espada vivirás** Es semejante a lo dicho respecto a Ismael (Gn 16.12). **cuando te fortalezcas… descargarás su yugo** 2 Ki 8.20.

27.43 **Labán mi hermano** Gn 25.20. **Harán** Gn 11.31; 12.4.

27.44 **mora con él algunos días** Finalmente, se quedó más de 20 años (Gn 31.38, 41). Aparentemente, Jacob no volvió a ver a su madre Rebeca, aunque el texto no menciona cuándo ella murió.

27.45 **¿Por qué seré privada de vosotros dos en un día?** Si Esaú mataba a Jacob, también debería morir o huir. De esa manera, Rebeca perdería a ambos hijos.

27.46 **las hijas de Het** Gn 26.34–35.

Capítulo 28

28.1 **No tomes mujer de las hijas de Canaán** Ésta ya había sido la preocupación de Abraham con respecto a su hijo Isaac (Gn 24.3).

28.3 **Dios omnipotente** Véase Gn 17.1, n.

28.4 **la tierra… que Dios dio a Abraham** Gn 17.4–8.

28.5 **arameo** Véase Gn 25.20, n.

28.12 **una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo** Jn 1.51 afirma que el Hijo del hombre es la verdadera escalera que une a la tierra con el cielo.

28.13 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n. **la tierra… te la daré** Gn 13.14–15; 26.3–4.

28.14 **Será tu descendencia como el polvo de la tierra** La misma promesa de Gn 17.4–8; 22.17.

28.19 **Bet-el** Palabra hebrea que significa «casa de Dios».

28.22 **el diezmo** Gn 14.20, n. Más adelante, la Ley de Moisés exigirá que todo israelita entregue el diezmo para el sustento del culto a Dios y para

ayudar a los necesitados (Dt 12.6, 17–18; 14.22–29; 26.12).

Capítulo 29

29.1 **tierra de los orientales** Véase Gn 25.6, n.

29.5 **Labán hijo de Nacor** Aquí, «hijo» significa «descendiente». Labán era hijo de Betuel y nieto de Nacor (Gn 22.20–23).

29.18 **Yo te serviré siete años** En aquel tiempo, era costumbre que el novio pagara cierta cantidad al padre de la mujer con la que se quisiera casar. En este caso, Jacob trabajará siete años sin recibir un salario.

29.25 **Venida la mañana** Durante la fiesta de bodas, la novia tenía el rostro completamente cubierto por un velo.

29.28 **Raquel su hija** Más adelante, la Ley de Moisés prohibirá que un hombre se case con hermanas (Lv 18.18).

29.31 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n. **Jehová… le dio hijos** Gn 30.2, 17, 22; véase Gn 16.2, n.

29.32 **Rubén** En hebreo, este nombre tiene un sonido parecido al de las palabras que significan «vean, un hijo» y «él vio mi tristeza».

29.33 **Simeón** En hebreo, este nombre tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «oír».

29.34 **Leví** En hebreo, tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «unir».

29.35 **Judá** En hebreo, tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «alabar».

Capítulo 30

30.3 **mi sierva Bilha** Gn 29.29. **tendré hijos de ella** El hijo nacido de una sierva era considerado hijo de su dueña (véase Gn 16.2, n.).

30.6 **Dan** En hebreo, este nombre tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «hacer justicia».

30.8 **Neftalí** En hebreo, tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «luchar».

30.9 **Zilpa su sierva** Gn 29.24.

30.11 **Gad** En hebreo, este nombre significa «suerte».

30.13 **Aser** En hebreo, significa «feliz».

30.14 **mandrágoras** En ese tiempo, se creía que la raíz de esa planta ayudaba a la mujer a tener suerte en el amor y quedar embarazada.

30.18 **Isacar** En hebreo, este nombre tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «recompensa».

30.20 **Zabulón** En hebreo, tiene un sonido parecido al de las palabras que significan «quedarse» y «regalar».

30.24 **José** En hebreo, tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «dar más».

30.27 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

30.30 **con mi llegada** Otra posible traducción: «por mi causa».

30.32 **todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras** Las ovejas eran, generalmente, blancas, y las cabras eran negras; por lo tanto, la propuesta parecía favorecer a Labán.

30.39 **Así concebían las ovejas delante de las varas** En aquel tiempo, se creía que el color de las crías lo determinaba el color del objeto al cual mirara la hembra al momento de procrear.

30.43 **se enriqueció el varón muchísimo** Gn 32.4–5.

Capítulo 31

31.3 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

31.5 **mi padre** Isaac (Gn 28.13).

31.11 **el ángel de Dios** Véase Gn 16.7, n.

31.13 **Bet-el** Gn 28.10–22.

31.15 **nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio** Una parte de la cantidad que el padre de la novia recibía como pago por ella (véase Gn 29.18, n.) debía ser entregado a la novia. En el caso de Raquel y Lea, Labán se quedó con todo.

31.19 **los ídolos de su padre** Eran imágenes pequeñas, que fácilmente podrían llevarse (1 Sa 19.13–16). La persona que tuviera esas imágenes era considerada jefe de la familia.

31.20 **arameo** Véase Gn 25.20, n.

31.21 **Galaad** Región situada al este del río Jordán.

31.24 **arameo** Véase Gn 25.20, n.

31.33 **dos siervas** Zilpa y Bilha (Gn 29.24, 29).

31.46 **comieron allí** Era una manera de confirmar solemnemente un pacto.

31.47 **Jegar Sahaduta** En arameo, significa «un montón que nos ayude a recordar». Como Labán era arameo (Gn 31.20), hablaba arameo. **Galaad** En hebreo, la lengua que hablaba Jacob, significa «un montón que nos ayude a recordar».

31.49 **Mizpa** En hebreo, tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «lugar desde donde se vigila».

Capítulo 32

32.2 **Mahanaim** Palabra hebrea que significa «dos campamentos» (véase «dos grupos» en los v. 7, 10).

32.3 **Seir** Véase Gn 14.6, n.

32.6 **cuatrocientos hombres** Un ejército poderoso. No es de extrañar que Jacob haya tenido gran temor (v. 7).

32.9 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

32.10 **pasé este Jordán** Del lado oeste hacia el lado este, en el viaje hasta Harán (Gn 29.1).

32.12 **tú has dicho** Prometiste (Gn 22.17).

32.18 **de tu siervo Jacob… a mi señor Esaú** Gn 33.5, 13.

32.22 **once hijos** No se menciona a la única hija de Jacob, llamada Dina (Gn 30.21). **el vado de Jaboc** Ese río desemboca en la orilla izquierda (este) del río Jordán, a unos 36 km. al norte del Mar Muerto (véase mapa).

32.25 **el varón vio que no podía con él** Jacob venció en la lucha (Os 12.3–4).

32.26 **raya el alba** El varón no debe ser visto, pues es celestial (v. 28).

32.28 **Israel** Gn 35.10. En hebreo, «Israel» tiene un sonido parecido al de las palabras que significan «él lucha con Dios» o «Dios lucha». **has luchado… con los hombres** Posible referencia a Esaú y a Labán.

32.29 **Declárame ahora tu nombre** Conocer el nombre de alguien implicaba tener cierto poder sobre esa persona.

32.30 **Peniel** En hebreo, tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «la cara de Dios». **Vi a Dios… fue librada mi alma** Quien viera a Dios cara a cara moriría (véase Gn 16.13, n.).

32.32 **hasta hoy día** Véase Gn 22.14, n.

Capítulo 33

33.1 **las dos siervas** Véase Gn 31.33, n.

33.2 **a Raquel y a José los últimos** Jacob busca proteger a las personas a quienes más amaba, en caso de un ataque del ejército de Esaú.

33.3 **se inclinó a tierra siete veces** El gesto de un siervo. Jacob se vuelve totalmente sumiso ante Esaú.

33.8 **todos estos grupos** Los dos grupos en los que Jacob había organizado a su gente y sus animales (Gn 32.7–8).

33.17 **Jacob fue a Sucot** Parece ser que nuevamente Jacob engañó a Esaú. El plan era ir hasta Seir, al sur (v. 14), pero Jacob terminó yéndose hacia el oeste. **Sucot** En hebreo, significa «abrigos». Esa ciudad se situaba a unos 2 km. al norte del río Jaboc, en la región al este del río Jordán.

33.18 **Siquem** Quedaba en la región al oeste del río Jordán, en la parte norte del país. Éste fue el primer lugar en la tierra de Canaán donde Abraham vivió (Gn 12.6).

33.19 **compró una parte del campo** Jos 24.32; Jn 4.5. El hecho de que Jacob haya comprado tierras, después de haber construido una casa en Sucot (v. 17), es significativo, pues demuestra que el patriarca finalmente llegó a la Tierra prometida. **cien monedas** En hebreo, «cien *kesitas*». No se sabe el valor que tenía una *kesita*.

Capítulo 34

34.1 **Dina** Gn 30.21.

34.2 **heveo** Miembro de uno de los pueblos que en aquel tiempo habitaban en Canaán (Gn 10.17).

34.3 **habló al corazón de ella** El texto hebreo también puede traducirse como «buscó consolarla».

34.7 **Israel** Ésta es la primera vez que se usa esta palabra en el AT para designar al país (véase Gn 32.28, n.).

34.12 **Aumentad a cargo mío mucha dote y dones… dadme la joven por mujer** Véase Gn 29.18, n.; Ex 22.16–17; Dt 22.28–29.

34.20 **la puerta de su ciudad** Véase Gn 19.1, n.

34.25 **Simeón y Leví, hermanos de Dina** Los tres eran hijos de Lea (Gn 29.33–34; 30.21). **mataron a todo varón** En Gn 49.5–7, Jacob condena la crueldad de Simeón y de Leví.

Capítulo 35

35.1 **Bet-el** Gn 28.11–19.

35.2 **limpiaos** Para adorar a Dios, Jacob y su familia necesitan limpiarse de toda impureza ritual (Ex 19.10), especialmente la impureza de adorar a dioses ajenos.

35.4 **zarcillos** Más que joyas o adornos, los aretes eran considerados amuletos de protección y eran usados también en el culto a dioses ajenos (Ex 32.2–3). **una encina** Véase Gn 12.6, n. **Siquem** Véase Gn 33.18, n.

35.6 **Luz… Bet-el** Véase Gn 28.19, n.

35.8 **Débora, ama de Rebeca** Gn 24.59.

35.10 **Israel será tu nombre** Véase Gn 32.28, n.

35.11 **Dios omnipotente** Véase Gn 17.1, n. **crece y multiplícate** Gn 1.28. **una nación y conjunto de naciones procederán de ti** Esta promesa es semejante a la que Dios hizo a Abraham (Gn 17.4–8).

35.14 **una señal de piedra** Gn 28.18–19.

35.15 **Bet-el** Véase Gn 28.19, n.

35.16 **Efrata** Un poblado cercano a Belén (Rut 1.2; 1 Sa 17.12).

35.18 **Benoni** En hebreo, significa «hijo de mi tristeza». **Benjamín** En hebreo, significa «hijo que tendrá éxito», «hijo de la mano derecha», o «hijo del sur». Más adelante, Benjamín será el protagonista del relato en Gn 43–45.

35.19 **murió Raquel** La Biblia sólo habla de la muerte de Raquel. No se menciona nada acerca de la muerte de Lea (Gn 49.31) ni tampoco de la muerte de Zilpa y Bilha, las dos concubinas de Jacob. Hasta el final, Raquel fue la esposa preferida de Jacob. **Belén** Ciudad situada a unos 8 km. al sur de Jerusalén. Ésta es la primera vez que se menciona en la Biblia.

35.20 **hasta hoy** Véase Gn 24.14, n.; 1 Sa 10.2.

35.22 **fue Rubén y durmió con Bilha** A Jacob no se le olvidará este episodio (Gn 49.4).

35.26 **los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram** Excepto Benjamín, el cual nació en Canaán (v. 16–18).

35.27 **Mamre… que es Hebrón** Gn 13.18.

35.29 **lo sepultaron** En la cueva situada en el terreno de Macpela (Gn 23.17–20; 49.30–31).

Capítulo 36

36.2 **sus mujeres… de Canaán** Gn 26.34. **Elom** Llamado «Seir horeo» en el v. 20.

36.3 **Basemat** Llamada «Mahalat» en Gn 28.9.

36.7 **ni la tierra… los podía sostener** El mismo motivo que ya había causado la separación entre Abraham y Lot (Gn 13.1–13).

36.8 **Seir** Véase Gn 14.6, n.

Capítulo 37

37.2 **con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa** Dan, Neftalí, Gad y Aser (Gn 30.1–13; 35.25–26).

37.10 **tu madre** Raquel ya había muerto (Gn 35.19). Posiblemente Jacob se refiriera a Lea.

37.11 **sus hermanos le tenían envidia** Hechos 7.9.

37.12 **Siquem** Véase Gn 33.18, n.

37.14 **del valle de Hebrón** Véase Gn 13.18, n. **a Siquem** a unos 80 km. de distancia.

37.17 **Dotán** Situada a unos 25 km. al norte de Siquem.

37.21 **Rubén** El hijo mayor de Jacob (Gn 35.23).

37.25 **ismaelitas… de Galaad** De la región situada al este del río Jordán.

37.28 **lo vendieron** Como si fuera un esclavo de ellos (Hechos 7.9).

37.35 **hijas** Probablemente, las nueras de Jacob.

37.36 **de Faraón** Literalmente, el texto hebreo dice: «del Faraón». El título «Faraón» era, a veces, usado también como nombre propio del rey de Egipto.

Capítulo 38

38.7 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

38.8 **levanta descendencia a tu hermano** Se refiere al deber de cuñado, explicado en Dt 25.5–10. El primer hijo varón que una viuda llegara a tener con el hermano del esposo fallecido sería considerado hijo del fallecido.

38.11 **hasta que crezca Sela** Es decir, hasta que alcance la edad apropiada para casarse con Tamar.

38.12 **los trasquiladores de sus ovejas** Ésta era una ocasión festiva (2 Sa 13.23).

38.18 **sello** Generalmente llevaban el sello colgado del cuello, como un collar.

38.24 **Sacadla** Es decir, fuera de la ciudad, donde sería muerta. **sea quemada** Tamar fue considerada adúltera, pues, como viuda de uno de los hijos de Judá y «novia» de Sela (v. 10), aún pertenecía a la familia de Judá. Generalmente, una adúltera era apedreada (Dt 22.23–24); aquí, se habla de quemarla (Lv 21.9).

38.26 **Más justa es ella que yo** Ella estaba defendiendo los derechos de su esposo fallecido, al buscar tener un hijo que sería su heredero y conservaría su nombre en la comunidad.

38.29 **Fares** En hebreo, este nombre significa «abrir brecha».

38.30 **Zara** Este nombre parece relacionarse con una palabra hebrea que significa «rojo».

Capítulo 39

39.1 **Potifar** Gn 37.36. **los ismaelitas** Gn 37.28.

39.2 **Jehová estaba con José** Hechos 7.9. **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

39.5 **Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José** Así como, a causa de Jacob, Jehová había bendecido a Labán (Gn 30.27).

39.9 **pecaría contra Dios** En el fondo, cualquier pecado siempre es contra Dios (Sal 51.4).

39.14 **hebreo** Aquí y en el v. 17, se trata de un término peyorativo (véase Gn 14.13, n.).

39.20 **cárcel** Estaba en la casa del capitán de la guardia de Faraón (Gn 40.3).

39.21 **Jehová estaba con José** Hechos 7.9.

Capítulo 40

40.3 **en la casa del capitán de la guardia** Gn 39.20.

40.8 **¿No son de Dios las interpretaciones?** Gn 41.16; Dn 2.2, 27–28.

40.15 **hebreos** Véase Gn 14.13, n.

Capítulo 41

41.8 **hizo llamar a todos los magos… y a todos sus sabios** Más adelante, el rey Nabucodonosor hará lo mismo (Dn 2.1–3).

41.12 **un joven hebreo** José tenía diecisiete años cuando fue llevado a Egipto (Gn 37.2).

41.16 **Dios será el que dé respuesta propicia** Véase Gn 40.8, n.

41.25 **lo que va a hacer** Dios tiene el control del mundo.

41.38 **el espíritu de Dios** El texto hebreo también puede traducirse como «el espíritu de los dioses» (véase Dn 5.14, n.).

41.40 **por tu palabra se gobernará todo mi pueblo** Hechos 7.10.

41.42 **anillo** Los reyes y las altas autoridades usaban anillos con grabados en altorrelieve para sellar documentos oficiales. Con ese anillo en el dedo, José ejerce la autoridad del propio rey (Es 8.2). **ropas de lino finísimo, y… un collar de oro** Dn 5.29.

41.45 **Zafnat-panea** Nombre egipcio que probablemente signifique «Dios habla y vive». **On** Esta ciudad estaba situada a unos 11 km. al norte de la ciudad del Cairo. Era un importante centro de culto al dios Ra, el dios sol (Jer 43.13). Su nombre griego posterior, «Heliópolis», significa «ciudad del sol».

41.46 **Era José de edad de treinta años** José había vivido ya unos 13 años en Egipto (véase v. 12, n.).

41.51 **Manasés** En hebreo, este nombre tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «olvidar».

41.52 **Efraín** En hebreo, este nombre tiene un sonido parecido al de las palabras que significan «tener hijos» o «dar fruto».

41.54 **hubo hambre en todos los países** Hechos 7.11.

Capítulo 42

42.1 **Viendo Jacob que en Egipto había alimentos** Esto sería más o menos un año después del final de los siete años de abundancia (Gn 41.53).

42.2 **descended… y comprad** Hechos 7.12.

42.4 **Benjamín** Hijo de Raquel (Gn 35.16–18), su esposa favorita; Jacob quería mucho a Benjamín (v. 38).

42.6 **se inclinaron a él rostro a tierra** Así se cumplen los sueños de José (v. 9; Gn 37.5–11).

42.13 **el menor** Benjamín (v. 4).

42.15 **Vive Faraón, que no saldréis de aquí** Éste es un juramento. Como el rey de Egipto era considerado un ser divino, un juramento en su nombre era sagrado.

42.22 **Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije…?** Gn 37.21–22.

42.23 **había intérprete entre ellos** José hablaba en egipcio; los hermanos, en hebreo.

42.24 **Simeón** El segundo hijo de Jacob (Gn 29.32–33).

42.28 **esto que nos ha hecho Dios Después de haber** confesado su culpa (v. 21), creen que Dios los está castigando.

42.38 **haréis descender mis canas con dolor al Seol** Literalmente, el texto hebreo dice: «ustedes harían descender mis canas con dolor al mundo de los muertos». Esto se relaciona con lo que Jacob había dicho cuando se enteró de «la muerte» de José (Gn 37.35).

Capítulo 43

43.14 **el Dios omnipotente** Véase Gn 17.1, n.

43.23 **sacó a Simeón** Él se había quedado en Egipto (Gn 42.24).

43.26 **se inclinaron ante él hasta la tierra** Véase Gn 42.6, n.

43.33 **estaban aquellos hombres atónitos** ¿Cómo es que el gobernador egipcio sabía el orden de edad de los diez hermanos?

Capítulo 44

44.5 **por la que suele adivinar** No se sabe exactamente cómo se hacía esto.

44.14 **Judá con sus hermanos** Judá toma el liderazgo (Gn 43.8). **se postraron delante de él en tierra** Es la tercera vez en que hacen esto (Gn 42.6; 43.26).

44.16 **Dios ha hallado la maldad de tus siervos** Gn 42.21–22.

44.29 **haréis descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol** Véase Gn 42.38, n.

Capítulo 45

45.1 **al darse a conocer José a sus hermanos** Hechos 7.13.

45.3 **turbados** Ellos temen que José quiera vengarse de ellos.

45.8 **sino Dios** Gn 50.20. **gobernador en toda la tierra de Egipto** Literalmente, el texto hebreo dice: «padre del rey». Ése era uno de los títulos del gobernador del país.

45.10 **Gosén** Una región muy fértil situada en la parte este del delta del río Nilo (véase mapa).

45.13 **traed a mi padre acá** Hechos 7.14.

Capítulo 46

46.1 **Salió** Se supone que Jacob vivía en Hebrón (Gn 37.14). La distancia entre Hebrón y Gosén era de unos 350 km. **Beerseba** Muy al sur de la tierra de Canaán. Isaac había habitado allí (Gn 26.23–25, 33).

46.3 **una gran nación** Dios repite la promesa hecha a Abraham (Gn 12.2; 18.18), a Isaac (Gn 26.4) y al mismo Jacob (Gn 28.13–15).

46.6 **vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia consigo** Hechos 7.15.

46.12 **Er y Onán murieron en la tierra de Canaán** Gn 38.7, 10.

46.15 **treinta y tres** Incluyendo al mismo Jacob.

46.26 **sesenta y seis** La suma de 33 (v. 15), más 16 (v. 18), más 14 (v. 22), más 7 (v. 25) da un total de 70. No se cuentan Er y Onán, pues ya habían muerto (v. 12), ni Manasés y Efraín, los cuales nacieron en Egipto (v. 20).

46.27 **setenta** Incluyendo a Jacob, José y los dos hijos de José (Ex 1.5; Dt 10.22). La Septuaginta incluye en este versículo nueve descendientes de los hijos de José, dando así un total de 75 personas, es decir, 66 más 9 (Hechos 7.14).

46.28 **Judá** Véase Gn 44.14, n.

46.30 **ya que he visto tu rostro** Jacob llevaba unos 23 años sin ver a su hijo José.

Capítulo 47

47.9 **los años de mi peregrinación** Dt 26.5. **pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a… la vida de mis padres** Jacob murió a la edad de 147 años (Gn 47.28); Isaac, 180 años (Gn 35.28); y Abraham, 175 años (Gn 25.7).

47.11 **Ramesés** Véase Ex 1.11, n.

47.26 **hasta hoy** Es decir, hasta la época en la cual este texto fue escrito.

47.29 **pongas tu mano debajo de mi muslo** Véase Gn 24.2, n.

47.30 **me sepultarás en el sepulcro de ellos** Una petición que José cumplirá (Gn 49.29–32; 50.12–13).

47.31 **Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama** Como estaba demasiado débil para inclinarse sobre el suelo, Jacob se inclinó sobre la cama, como un gesto de adoración a Dios.

Capítulo 48

48.3 **El Dios omnipotente** Véase Gn 17.1, n. **Luz** Es decir, Bet-el (Gn 28.19).

48.4 **me dijo** Gn 28.13–14.

48.5 **Efraín y Manasés… míos son** Ahora son «hijos de Jacob», y sus nombres serán dados a dos tribus de Israel.

48.7 **se me murió Raquel en la tierra de Canaán** Gn 35.16–19.

48.12 **de entre sus rodillas** En la ceremonia de adopción, el niño se sentaba en las rodillas del adulto que lo adoptaba.

48.14 **extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín… y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés** De esa manera, Jacob puso a Efraín, el hijo menor, antes que Manasés, el hijo mayor (v. 20). Se repitió lo que había sucedido con Jacob y Esaú (Gn 25.23; 27.1–40).

48.15 **Y bendijo a José** Al bendecir a Efraín y a Manasés, Jacob bendecía a José.

48.16 **el Ángel** Véase Gn 16.7, n.

48.19 **un pueblo… multitud de naciones** Manasés y Efraín serán dos de las doce tribus de Israel (Nm 13.4–15); no habrá una tribu de José.

48.20 **los bendijo** Heb 11.21.

Capítulo 49

49.4 **subiste al lecho de tu padre** Gn 35.22.

49.5 **Simeón y Leví… Armas de iniquidad sus armas** Gn 34.25–31.

49.7 **Yo los apartaré… Y los esparciré** La tribu de Simeón recibió parte de las tierras dadas a la tribu de Judá (Jos 19.1, 9). La tribu de Leví no recibió territorio propio y dejó de ser contada como una de las doce tribus de Israel (Nm 18.20; 35.1–8; Jos 21.1–41).

49.8 **Judá, te alabarán tus hermanos** Judá vendrá a ser la tribu de Israel más importante.

49.9 **Cachorro de león, Judá** Nm 24.9; Ap 5.5.

49.10 **Hasta que venga Siloh** El texto hebreo también puede traducirse como «Hasta que venga aquél a quien le pertenece».

49.12 **Sus ojos… sus dientes** El texto hebreo de este versículo también puede traducirse como «Sus ojos son más oscuros que el vino, sus dientes son más blancos que la leche».

49.13 **puertos de mar** Del mar Mediterráneo (Dt 33.18). **Sidón** Ciudad fenicia situada al norte de Palestina (véase mapa).

49.18 **Jehová** Véase Gn 2.4b, n.

49.21 El texto hebreo de este versículo también puede traducirse como «Neftalí es como un árbol que se extiende, que suelta lindas ramas».

49.22 El texto hebreo de este versículo también puede traducirse como «José es como un asno salvaje cerca de una fuente, como un pollino en las montañas».

49.24 **Mas su arco… se fortalecieron** El texto hebreo también puede traducirse como: «Mas su arco fue quebrado y hecho pedazos, los músculos de sus brazos fueron despedazados.» **Fuerte de Jacob** Sal 132.2, 5; Is 49.26. **Pastor** Sal 80.1.

49.25 **El Dios Omnipotente** Véase Gn 17.1, n. **abismo que está abajo** Véase Ex 20.4, n.

49.28 **las doce tribus de Israel** Esta lista incluye a Leví (v. 5–7) y a José (v. 22–26).

49.30 **la cueva… de Macpela… compró Abraham** Gn 23.3–20.

49.31 **Allí sepultaron a Abraham y a Sara** Gn 25.9–10. **Isaac** Gn 35.29.

49.33 **Jacob… encogió sus pies en la cama, y expiró** Hechos 7.15.

Capítulo 50

50.2 **que embalsamasen a su padre** De acuerdo con la costumbre de los egipcios; ésta no era costumbre de los hebreos.

50.5 **Mi padre me hizo jurar… allí me sepultarás** Gn 47.29–31.

50.10 **siete días** El tiempo que los hebreos guardaban luto (1 Sa 31.13; Job 2.13).

50.11 **Abel-misraim** En hebreo, tiene un sonido parecido al de la expresión que significa «llanto de los egipcios»

50.13 **lo sepultaron** Hechos 7.16.

50.18 **se postraron delante de él** Véase Gn 44.14, n.

50.20 **mal… Dios lo encaminó a bien** Gn 45.5.

50.24 **a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob** De acuerdo con el pacto que Dios había hecho con ellos (Gn 17.8; 26.3; 28.13).

50.25 **haréis llevar de aquí mis huesos** No serán los hermanos de José, sino sus descendientes, quienes, muchos años más tarde, llevarán el cuerpo de José a Canaán (Ex 13.19; Jos 24.32; Heb 11.22).

50.26 **embalsamaron** Véase Gn 50.2, n.

Capítulo 1

a. 1.3: 2 Co 4.6.
b. 1.6–8: 2 P 3.5.
c. 1.26: 1 Co 11.7.
d. 1.27: Mt 19.4; Mc 10.6.
e. 1.27–28: Gn 5.1–2.

Capítulo 2

a. 2.2: Heb 4.4, 10.
b. 2.2–3: Ex 20.11.
c. 2.7: 1 Co 15.45.
d. 2.9: Ap 2.7; 22.2, 14.
e. 2.24: Mt 19.5; Mc 10.7–8; 1 Co 6.16; Ef 5.31.

Capítulo 3

a. 3.1: Ap 12.9; 20.2.
b. 3.13: 2 Co 11.3.
c. 3.17–18: Heb 6.8.
d. 3.22: Ap 22.14.

Capítulo 4

a. 4.4: Heb 11.4.
b. 4.8: Mt 23.35; Lc 11.51; 1 Jn 3.12.

Capítulo 5

a. 5.2: Mt 19.4; Mc 10.6.
b. 5.1–2: Gn 1.27–28.
c. 5.24: Heb 11.5; Jud 14.

Capítulo 6

a. 6.4: Nm 13.33.
b. 6.5–8: Mt 24.37; Lc 17.26.
c. 6.9: 2 P 2.5.
d. 6.22: Heb 11.7.

Capítulo 7

a. 7.7: Mt 24.38–39; Lc 17.27.
b. 7.11: 2 P 3.6.

Capítulo 9

a. 9.1: Gn 1.28.
b. 9.4: Lv 7.26–27; 17.10–14; 19.26; Dt 12.16, 23; 15.23.
c. 9.6: Ex 20.13.
d. 9.6: Gn 1.26.
e. 9.7: Gn 1.28.

Capítulo 12

a. 12.1: Hch 7.2–3; Heb 11.8.
b. 12.3: Gl 3.8.
c. 12.7: Hch 7.5; Gl 3.16.
d. 12.13: Gn 20.2; 26.7.

Capítulo 13

a. 13.10: Gn 2.10.
b. 13.15: Hch 7.5.

Capítulo 14

a. 14.18–20: Heb 7.1–10.

Capítulo 15

a. 15.5: Ro 4.18; Heb 11.12.
b. 15.6: Ro 4.3; Gl 3.6; Stg 2.23.
c. 15.13: Ex 1.1–14; Hch 7.6.
d. 15.14: Ex 12.40–41; Hch 7.7.
e. 15.18: Hch 7.5.

Capítulo 17

a. 17.5: Ro 4.17.
b. 17.7: Lc 1.55.
c. 17.8: Hch 7.5.
d. 17.10: Hch 7.8.

Capítulo 18

a. 18.10: Ro 9.9.
b. 18.12: 1 P 3.6.
c. 18.14: Lc 1.37.

Capítulo 19

a. 19.16: 2 P 2.7.
b. 19.24–25: Mt 10.15; 11.23–24; Lc 10.12; 17.29; 2 P 2.6; Jud 7.
c. 19.26: Lc 17.32.

Capítulo 20

a. 20.2: Gn 12.13; 26.7.

Capítulo 21

a. 21.2: Heb 11.11.
b. 21.4: Gn 17.12; Hch 7.8.
c. 21.10: Gl 4.29–30.
d. 21.12: Ro 9.7; Heb 11.18.
e. 21.22: Gn 26.26.

Capítulo 22

a. 22.9: Stg 2.21.
b. 22.1–13: Heb 11.17–19.

c. 22.16–17: Heb 6.13–14.
d. 22.17: Heb 11.12.
e. 22.18: Hch 3.25.

Capítulo 23

a. 23.4: Heb 11.13.
b. 23.4: Hch 7.16.

Capítulo 25

a. 25.10: Gn 23.3–16.
b. 25.23: Ro 9.12.
c. 25.33: Heb 12.16.

Capítulo 26

a. 26.3–4: Gn 22.16–18.
b. 26.7: Gn 12.13; 20.2.
c. 26.26: Gn 21.22.

Capítulo 27

a. 27.29: Gn 12.3.
b. 27.27–29: Heb 11.20.
c. 27.36: Gn 25.29–34.
d. 27.38: Heb 12.17.
e. 27.40: 2 Re 8.20; 2 Cr 21.8.
f. 27.39–40: Heb 11.20.

Capítulo 28

a. 28.4: Gn 17.4–8.
b. 28.12: Jn 1.51.
c. 28.13: Gn 13.14–15.
d. 28.14: Gn 12.3; 22.18.

Capítulo 31

a. 31.13: Gn 28.18–22.

Capítulo 32

a. 32.12: Gn 22.17.
b. 32.28: Gn 35.10.

Capítulo 33

a. 33.19: Jos 24.32; Jn 4.5.

Capítulo 35

a. 35.1: Gn 28.11–17.
b. 35.10: Gn 32.28.
c. 35.11–12: Gn 17.4–8.
d. 35.14–15: Gn 28.18–19.
e. 35.16: Jer 31.15.

f. 35.27: Gn 13.18.

Capítulo 36

a. 36.2: Gn 26.34.
b. 36.3: Gn 28.9.

Capítulo 37

a. 37.11: Hch 7.9.
b. 37.28: Hch 7.9.

Capítulo 39

a. 39.2: Hch 7.9.
b. 39.21: Hch 7.9.

Capítulo 41

a. 41.40: Hch 7.10.
b. 41.54: Hch 7.11.
c. 41.55: Jn 2.5.

Capítulo 42

a. 42.2: Hch 7.12.
b. 42.9: Gn 37.5–10.
c. 42.22: Gn 37.21–22.

Capítulo 45

a. 45.1: Hch 7.13.
b. 45.9–11: Hch 7.14.

Capítulo 46

a. 46.6: Hch 7.15.
b. 46.20: Gn 41.50–52.
c. 46.27: Hch 7.14.

Capítulo 48

a. 48.3–4: Gn 28.13–14.
b. 48.7: Gn 35.16–19.
c. 48.20: Heb 11.21.

Capítulo 49

a. 49.9: Nm 24.9.
b. 49.30: Gn 23.3–20.
c. 49.31: Gn 25.9–10.
d. 49.31: Gn 35.29.
e. 49.33: Hch 7.15.

Capítulo 50

a. 50.5: Gn 47.29–31.

b. 50.13: Hch 7.16.
c. 50.25: Ex 13.19; Jos 24.32; Heb 11.22.

LIBRO SEGUNDO DE MOISÉS

ÉXODO

INTRODUCCIÓN

Éxodo significa «salida», y es el título de este libro en la antigua versión griega llamada Septuaginta. Este libro habla del acontecimiento más importante de la historia del pueblo de Israel, es decir, la salida de Egipto de los israelitas, donde éstos eran esclavos. Dios los liberó para que fueran su pueblo y, en el monte Sinaí, les dio leyes que ellos debían obedecer. Allí, el Señor hizo un pacto con ellos: él sería su Dios y ellos serían su pueblo (19.2–6; 24.4–8).

La figura central del libro es Moisés, el hombre a quien Dios escogió para sacar de Egipto a su pueblo (Dt 34.10–12). En el capítulo 3 leemos cómo Dios llamó a Moisés y le reveló su nombre sagrado «YO SOY EL QUE SOY». Pero este libro describe, sobre todo, lo que Dios hizo: cómo liberó a su pueblo y cómo, de aquel pueblo, formó una nación llena de esperanza en el futuro.

El pasaje más conocido del libro es la lista de los diez mandamientos, en el capítulo 20.

1. CONTENIDO

El libro tiene cuatro partes principales: 1) La liberación de los israelitas de su esclavitud en Egipto; 2) El viaje hasta el monte Sinaí; 3) El pacto que Dios hizo con su pueblo en el monte Sinaí, donde Dios le dio leyes morales, civiles y religiosas; 4) La construcción del tabernáculo de reunión, donde Dios habita con su pueblo.

2. AUTOR Y FECHA

Véase «Introducción al Pentateuco».

3. MENSAJE

El mensaje principal de este libro es el respeto a Dios. El Dios que creó el universo y todo lo que en él existe (Génesis) es el mismo Dios que crea un pueblo por medio del cual él revela su voluntad para la humanidad.

3.1. Dios es el Salvador él es el Dios que salva de la esclavitud a su pueblo (20.1–2). Dios hace esto en diferentes momentos. Primero, en Egipto. Muchos siglos

después, en Is 40.3, el profeta anuncia que Dios cruzará el desierto para liberar, una vez más, a su pueblo de la esclavitud. éste es un pasaje citado en el comienzo del Evangelio de Marcos (1.1–20), cuando se anuncia la llegada del Salvador Jesucristo.

3.2. Dios es santo « ¿Quién como tú, magnífico en santidad...?», cantan Moisés y los israelitas (15.11). La santidad de Dios es inherente a su manera de ser. Quiere decir que él está apartado de todo lo que es pecaminoso e imperfecto. El lugar donde él habla con Moisés es sagrado (3.5) como lo es también el monte Sinaí (3.1; 4.27); santo es el sábado (20.8–11), como santo es el tabernáculo de reunión, donde él habita con su pueblo (40.9–10).

3.3. El pueblo de Dios es santo Dios dice a los israelitas: «Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa» (19.6; 1 P 2.9). La santidad del pueblo de Dios consiste en separarse de los pueblos paganos y de sus costumbres, pertenecer solamente a Dios, y serle totalmente fiel (Lv 11.45).

3.4. Dios es celoso El primer mandamiento es éste: «No tendrás dioses ajenos delante de mí» (20.3). Dios dice, también: «... no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es» (34.14). Quien desobedezca ese mandamiento será castigado (20.5–6; 34.6–7).

4. FECHA DE LA SALIDA DE EGIPTO

Para fijar la fecha en que el pueblo de Israel salió de Egipto, es necesario identificar a aquel «nuevo rey que no conocía a José...» (1.8), el rey que, finalmente, permitió que los hebreos saliesen de su país. La mayoría de los estudiosos cree que ese rey fue Ramsés II, quien reinó de 1290 a 1244 a.C. En 12.40–41 leemos que los israelitas habían vivido en Egipto 430 años, es decir, que habrá sido más o menos hacia el 1760 a.C. cuando Jacob y su familia salieron de Canaán y fueron a vivir en Egipto (Gn 46.1–27).

5. ESQUEMA DE CONTENIDO

Los israelitas son liberados de la esclavitud en Egipto 1.1—15.21

1. La esclavitud en Egipto 1.1–22
2. El nacimiento de Moisés y la primera parte de su vida 2.1—4.31
3. Moisés y Aarón, y el rey de Egipto 5.1—11.10
4. La Pascua y la salida de Egipto 12.1—15.21

Desde el Mar Rojo hasta el monte Sinaí 15.22—18.27

La ley y el pacto 19.1—24.18

El tabernáculo de reunión y las instrucciones para la adoración 25.1—40.38

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Aflicción de los israelitas en Egipto

1.1–22 El Libro del Éxodo continúa con la historia de los israelitas en Egipto a partir de la llegada de los hijos de Jacob a ese país (Gn 46.8–27). En un breve resumen, el autor relata cómo los israelitas se volvieron cada vez más numerosos y poderosos. Muchos años después un nuevo rey, al sentirse amenazado por los israelitas (v. 9), busca la manera de impedir que sigan aumentando en número (v. 10).

1 † Éstos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia:

2 Rubén, Simeón, Leví, Judá,

3 Isacar, Zabulón, Benjamín,

4 Dan, Neftalí, Gad y Aser.

5 † Todas las personas que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José estaba en Egipto.

6 Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación.

7 † Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron,[a] y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra.

8 † Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José;[b] y dijo a su pueblo:

9 He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros.

10 † Ahora, pues, seamos sabios[c] para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

11 † Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés.

12 Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel.

13 Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza,

14 y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

15 Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo:

16 † Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva.

17 † Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños.

18 Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños?

19 Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas.

20 Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera.

21 Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias.

22 † Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca,[d] y a toda hija preservad la vida.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Nacimiento de Moisés

2.1–10 Aquí comienza la historia de Moisés, el hombre escogido por Dios para liberar a su pueblo de la esclavitud en Egipto. A partir de aquí, y hasta el final del libro de Deuteronomio (Dt 34.1–8), Moisés será la figura dominante en la historia del pueblo de Israel.

1 † Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví,

2 † la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses.[a]

3 † Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río.

4 † Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería.

5 Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase.

6 Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es éste.

7 Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño?

8 Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño,

9 a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió.

10 † Y cuando el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohijó,[b] y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué.

Moisés huye de Egipto

2.11–25 Ahora, comienza una nueva etapa en la vida de Moisés. En su discurso en Hechos 7, Esteban divide la vida de Moisés en tres períodos: 40 años en Egipto (Hechos 7.23), 40 años en Madián (Hechos 7.30) y 40 años en el desierto (Dt 34.7; Hch 7.36).

11 En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas,[c] y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos.

12 † Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

13 Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?

14 † Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?[d] Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto.

15 † Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián.[e]

16 Y estando sentado junto al pozo, siete hijas que tenía el sacerdote de Madián vinieron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.

17 Mas los pastores vinieron y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas.

18 † Y volviendo ellas a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis venido hoy tan pronto?

19 Ellas respondieron: Un varón egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y dio de beber a las ovejas.

20 Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma.

21 Y Moisés convino en morar con aquel varón; y él dio su hija Séfora por mujer a Moisés.

22 † Y ella le dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Forastero soy en tierra ajena.

23 Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre.

24 † Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó[f] de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

25 Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Llamamiento de Moisés

3.1–22 En este encuentro dramático con el Dios de los patriarcas (Hch 7.30–34), Moisés recibe la orden de volver a Egipto, para liberar al pueblo de Israel de la esclavitud y llevarlo a la Tierra prometida. De aquí en adelante, Moisés dedicará todo su tiempo y energía al cumplimiento de esa orden de Dios.

1 † Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

2 † Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza;[a] y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

3 Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

4 Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

5 † Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

6 † Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

7 Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias,

8 † y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.

Nombres y títulos de Dios en el Antiguo Testamento

El: Dios (Is 40.18)

Elohim (plural de El): Dios (Gn 1.1)

El-Elyon: Jehová Dios Altísimo (Gn 14.22)

El-Olam: Jehová Dios Eterno (Gn 21.33)

El-Shaddai: Dios Todopoderoso (Gn 17.1)

Adon: Jehová (Sal 114.7)

Adonai: Mi Señor (Jos 5.14)

Yo soy el que soy: (Ex 3.14–15)

Jehová: Jehová Dios (ver Gn 2.4.)

Jehová Elohim: Jehová tu Dios (Sal 81.10)

Jehová-sebaot: El Señor Todopoderoso o Jehová de los ejércitos (1 S 1.3)

Jehová-jireh: «Dios proveerá» (Gn 22.14)

Jehová-nisi: «Jehová es mi estandarte» (Ex 17.15)

Jehová-salom: «Jehová es paz» (Jue 6.24)

9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

10 † Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

11 † Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

12 Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

13 † Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres[b] me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

14 † Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY.[c] Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.

15 Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. éste es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

16 † Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto;

17 y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.

18 Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios.

19 Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte.

20 Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir.

21 Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías;

22 † sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huéspeda alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.[d]

Capítulo 4

4.1–17 Moisés sigue insistiendo en que no puede hacer lo que Dios le ordena (v. 1, 10, 13), a pesar de que Dios le ha concedido el poder de hacer milagros. Finalmente Moisés acepta la tarea, luego de que Dios le promete enviar a Aarón para que éste hable en su lugar (v. 16).

1 Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová.

2 † Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.

3 Él le dijo: échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella.

4 Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.

5 Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

6 Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.

7 Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne.

8 Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera.

9 Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra.

10 Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

11 † Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?

12 Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.

13 Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar.

14 † Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón.

15 Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer.

16 † Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios.

17 Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales.

Moisés vuelve a Egipto

4.18–31 Moisés y su familia regresan a Egipto. Aarón, el hermano de Moisés, se encuentra con él y lo acompaña a Egipto. Allí, los dos se reúnen con los líderes del pueblo de Israel (v. 29) y les explican su misión.

18 † Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en paz.

19 † Dijo también Jehová a Moisés en Madián: Ve y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte.

20 † Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano.

21 † Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.

22 † Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito.

23 † Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.[a]

24 † Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo.

25 † Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre.

26 Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión.

27 † Y Jehová dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró en el monte de Dios, y le besó.

28 Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras de Jehová que le enviaba, y todas las señales que le había dado.

29 † Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel.

30 Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

31 Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Moisés y Aarón ante Faraón

5.1–21 Moisés y Aarón piden al rey de Egipto que permita a los israelitas viajar tres días por el desierto con el fin de ofrecer sacrificios a Dios (v. 3). El rey no acepta su petición; eso se repite muchas veces, hasta que finalmente, el rey cambia de parecer y permite que los israelitas salgan del país (12.31).

1 † Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.

2 Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.

3 † Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada.

4 Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas.

5 Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus tareas.

6 † Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo:

7 † De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja.

8 Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios.

9 Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras mentirosas.

10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus capataces, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os doy paja.

11 Id vosotros y recoged la paja donde la halléis; pero nada se disminuirá de vuestra tarea.

12 Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja.

13 Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea de cada día en su día, como cuando se os daba paja.

14 Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?

15 Y los capataces de los hijos de Israel vinieron a Faraón y se quejaron a él, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos?

16 No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí tus siervos son azotados, y el pueblo tuyo es el culpable.

17 Y él respondió: Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: Vamos y ofrezcamos sacrificios a Jehová.

18 Id pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la misma tarea de ladrillo.

19 Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron en aflicción, al decírseles: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día.

20 Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de la presencia de Faraón,

21 les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten.

Jehová comisiona a Moisés y a Aarón

5.22—6.13 Ante la acusación de los capataces (v. 21), Moisés se queja contra Dios y lo acusa de maltratar al pueblo de Israel. Jehová le responde a Moisés que obligará al rey de Egipto a dejar salir al pueblo (6.1). Esa promesa se cumple en Ex 7—12. Además, Dios se revela a Moisés con el nombre Jehová (v. 2); promete liberar a los israelitas de la esclavitud en Egipto (v. 6) y hacerlos su pueblo (v. 7).

22 † Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?

23 Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

1 Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra.

2 † Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ.

3 † Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente,[a] mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.

4 También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron.

5 Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.

6 Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes;

7 y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto.

8 Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.

9 De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

10 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

11 Entra y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

12 Y respondió Moisés delante de Jehová: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo torpe de labios?

13 Entonces Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dio mandamiento para los hijos de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

6.14–27 Esta lista de los antepasados comienza con los hijos de Rubén (v. 14), sigue con los hijos de Simeón (v. 15) y termina con los hijos de Leví (v. 16–25). El énfasis recae sobre Aarón y Moisés, por ser descendientes de Leví.

14 Éstos son los jefes de las familias de sus padres: Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi; éstas son las familias de Rubén.

15 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de una cananea. éstas son las familias de Simeón.

16 Éstos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, Coat y Merari. Y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años.

17 Los hijos de Gersón: Libni y Simei, por sus familias.

18 Y los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años.

19 Y los hijos de Merari: Mahli y Musi. éstas son las familias de Leví por sus linajes.[b]

20 Y Amram tomó por mujer a Jocabed su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años.

21 Los hijos de Izhar: Coré, Nefeg y Zicri.

22 Y los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri.

23 Y tomó Aarón por mujer a Elisabet hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

24 Los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf. éstas son las familias de los coreítas.

25 † Y Eleazar hijo de Aarón tomó para sí mujer de las hijas de Futiel, la cual dio a luz a Finees. Y éstos son los jefes de los padres de los levitas por sus familias.

26 Éste es aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales Jehová dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

27 Éstos son los que hablaron a Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron éstos.

6.28—7.7 Dios habla nuevamente con Moisés, en Egipto, y repite lo mismo que había dicho en Madián (Ex 4.10–16).

28 Cuando Jehová habló a Moisés en la tierra de Egipto,

29 entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo soy JEHOVÁ; di a Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti.

30 Y Moisés respondió delante de Jehová: He aquí, yo soy torpe de labios; ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

1 Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.

2 Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

3 † Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.[a]

4 Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios.

5 Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.

6 E hizo Moisés y Aarón como Jehová les mandó; así lo hicieron.

7 Era Moisés de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón.

La vara de Aarón

7.8–13 ésta es la segunda ocasión (Ex 5.1–5) en que Moisés y Aarón se encuentran con el rey.

8 † Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

9 † Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra.

10 † Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra.

11 † Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos;

12 pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos.

13 † Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de sangre

7.14–25 ésta es la primera de las diez plagas que Dios envía sobre Egipto para forzar al rey a expulsar a los israelitas de su país (6.1): el agua del río Nilo se convirtió en sangre. Los egipcios consideraban al río Nilo como un dios, fuente de prosperidad del país. Con esa plaga el Dios de Israel demuestra que es más poderoso que los dioses de Egipto. Sal 78.44 y 105.29 hablan acerca de esa plaga.

14 Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo.

15 Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera
delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra,

16 y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi
pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír.

Las diez plagas de Egipto

La plaga de sangre: Ex 7.14–25
La plaga de ranas: Ex 8.1–15
La plaga de piojos: Ex 8.16–19
La plaga de moscas: Ex 8.20–31
La plaga en el ganado: Ex 9.1–7
La plaga de úlceras: Ex 9.8–12
La plaga de granizo: Ex 9.13–35
La plaga de langostas: Ex 10.1–20
La plaga de tinieblas: Ex 10.21–29
Muerte de los primogénitos: Ex 11.1–10; 12.29-36
Ver también Sal 105.26–36

17 † Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé
con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre.[b]

18 Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco
de beber el agua del río.

19 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las
aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos
sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la
región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra.

20 † Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las
aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas
que había en el río se convirtieron en sangre.

21 Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que
los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

22 † Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el
corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho.

23 Y Faraón se volvió y fue a su casa, y no dio atención tampoco a esto.

24 Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían
beber de las aguas del río.

25 Y se cumplieron siete días después que Jehová hirió el río.

Capítulo 8

La plaga de ranas

8.1–15 Una vez más, los hechiceros egipcios imitan lo que Aarón hizo, y también traen ranas sobre la tierra de Egipto (v. 7). Al parecer, el rey permitirá que los israelitas salgan del país (v. 8), pero al final, sigue endurecido (v. 15). Sal 78.45b y 105.30 hablan acerca de esa plaga.

1 † Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

2 Y si no lo quisieres dejar ir, he aquí yo castigaré con ranas todos tus territorios.

3 Y el río criará ranas, las cuales subirán y entrarán en tu casa, en la cámara donde duermes, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas.

4 Y las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.

5 † Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir ranas sobre la tierra de Egipto.

6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

7 Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

8 † Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová.

9 Y dijo Moisés a Faraón: Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río.

10 Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como Jehová nuestro Dios.

11 Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán en el río.

12 Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia de Faraón. Y clamó Moisés a Jehová tocante a las ranas que había mandado a Faraón.

13 E hizo Jehová conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos y de los campos.

14 Y las juntaron en montones, y apestaba la tierra.

15 † Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de piojos

8.16–19 Por primera vez, los hechiceros egipcios no pueden hacer lo mismo que Aarón hizo con su vara: hacer que aparezcan piojos. Pero el rey sigue endurecido (v. 19; véase Ex 7.13, n.). Sal 105.31 junta las plagas de los piojos con la de las moscas.

16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto.

17 Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto.

18 Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los hombres como en las bestias.

19 † Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de moscas

8.20–32 Una vez más, en medio de la plaga de las moscas, el rey dice que permitirá que los israelitas se vayan al desierto y allí ofrezcan sacrificios a Jehová (v. 28). Pero, nuevamente, cambia de parecer y sigue endurecido (v. 32). Por vez primera, los israelitas no sufren las consecuencias de la plaga (v. 22–23). Sal 78.45a habla acerca de esa plaga.

20 Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón, he aquí él sale al río; y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

21 Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; y las casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén.

22 † Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que ninguna clase de moscas haya en ella, a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra.

23 † Y yo pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal.

24 Y Jehová lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.

25 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra.

26 Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían?

27 Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, como él nos dirá.

28 Dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por mí.

29 Y respondió Moisés: He aquí, al salir yo de tu presencia, rogaré a Jehová que las

diversas clases de moscas se vayan de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no falte más, no dejando ir al pueblo a dar sacrificio a Jehová.

30 Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y oró a Jehová.

31 Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés, y quitó todas aquellas moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara una.

32 † Mas Faraón endureció aun esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35

La plaga en el ganado

9.1–7 La quinta plaga mata a los animales de los egipcios. Nuevamente, los israelitas son salvados (v. 4). El rey sigue endurecido (v. 7).

1 † Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

2 Porque si no lo quieres dejar ir, y lo detienes aún,

3 he aquí la mano de Jehová estará sobre tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas, con plaga gravísima.

4 † Y Jehová hará separación entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel.

5 Y Jehová fijó plazo, diciendo: Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra.

6 Al día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno.

7 † Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

La plaga de úlceras

9.8–12 La plaga de los tumores ataca incluso a los hechiceros egipcios (v. 11). La primera copa de la ira de Dios, en Apocalipsis (Ap 16.2), hace memoria de esa plaga sobre Egipto.

8 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón;

9 † y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto.

10 Y tomaron ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón, y la esparció Moisés hacia el cielo; y hubo sarpullido que produjo úlceras[a] tanto en los hombres como en las bestias.

11 Y los hechiceros no podían estar delante de Moisés a causa del sarpullido, porque hubo sarpullido en los hechiceros y en todos los egipcios.

12 † Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no los oyó, como Jehová lo había dicho a Moisés.

La plaga de granizo

9.13–35 La séptima plaga, la lluvia de granizo, es peor que todas las plagas anteriores (v. 25; Sal 78.47–48; 105.32–33). Nuevamente, el rey dice que va a permitir que los israelitas salgan del país (v. 28) y después, cambia de parecer (v. 34–35). La región de Gosén no es afectada (v. 26).

13 Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

14 Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra.

15 Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra.

16 † Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.[b]

17 ¿Todavía te ensoberbeces contra mi pueblo, para no dejarlos ir?

18 † He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy pesado, cual nunca hubo en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.

19 Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el campo, y no sea recogido a casa, el granizo caerá sobre él, y morirá.

20 De los siervos de Faraón, el que tuvo temor de la palabra de Jehová hizo huir sus criados y su ganado a casa;

21 mas el que no puso en su corazón la palabra de Jehová, dejó sus criados y sus ganados en el campo.

22 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto.

23 † Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto.

24 Hubo, pues, granizo, y fuego[c] mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada.

25 Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo destrozó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país.

26 † Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo.

27 † Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos.

28 Orad a Jehová para que cesen los truenos de Dios y el granizo, y yo os dejaré ir, y no os detendréis más.

29 Y le respondió Moisés: Tan pronto salga yo de la ciudad, extenderé mis manos a Jehová, y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Jehová es la tierra.

30 Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia de Jehová Dios.

31 El lino, pues, y la cebada fueron destrozados, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña.

32 † Mas el trigo y el centeno no fueron destrozados, porque eran tardíos.

33 Y salido Moisés de la presencia de Faraón, fuera de la ciudad, extendió sus manos a Jehová, y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra.

34 † Y viendo Faraón que la lluvia había cesado, y el granizo y los truenos, se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y sus siervos.

35 Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel, como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

La plaga de langostas

10.1–20 La plaga de las langostas destruye toda la vegetación y todos los árboles en Egipto. Esta vez, el rey se muestra dispuesto a permitir que los hombres israelitas salgan del país (v. 11). Nuevamente, confiesa su pecado (v. 16–17) y, nuevamente, cambia de parecer (v. 20). Sal 78.46 y 105.34–35 hablan acerca de esa plaga.

1 † Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón; porque yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos estas mis señales,

2 † y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que hice entre ellos; para que sepáis que yo soy Jehová.

3 Entonces vinieron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron: Jehová el Dios de los hebreos ha dicho así: ¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

4 † Y si aún rehúsas dejarlo ir, he aquí que mañana yo traeré sobre tu territorio la langosta,

5 la cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y ella comerá lo que escapó, lo que os quedó del granizo; comerá asimismo todo árbol que os fructifica en el campo.

6 Y llenará tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió y salió de delante de Faraón.

7 Entonces los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo será este hombre un lazo para nosotros? Deja ir a estos hombres, para que sirvan a Jehová su Dios. ¿Acaso no sabes todavía que Egipto está ya destruido?

8 Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados ante Faraón, el cual les dijo: Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir?

9 Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehová.

10 † Y él les dijo: ¡Así sea Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Mirad cómo el mal está delante de vuestro rostro!

11 † No será así; id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron de la presencia de Faraón.

12 Entonces Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma todo lo que el granizo dejó.

13 † Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento

oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y al venir la mañana el viento oriental trajo la langosta.

14 Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asentó en todo el país de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá después;

15 y cubrió la faz de todo el país, y oscureció la tierra;[a] y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo, en toda la tierra de Egipto.

16 † Entonces Faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: He pecado contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros.

17 Mas os ruego ahora que perdonéis mi pecado solamente esta vez, y que oréis a Jehová vuestro Dios que quite de mí al menos esta plaga mortal.

18 Y salió Moisés de delante de Faraón, y oró a Jehová.

19 Entonces Jehová trajo un fortísimo viento occidental, y quitó la langosta y la arrojó en el Mar Rojo; ni una langosta quedó en todo el país de Egipto.

20 † Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y éste no dejó ir a los hijos de Israel.

La plaga de tinieblas

10.21–29 La plaga de las tinieblas llega sin que Moisés haya avisado al rey. El rey aún quiere impedir que los israelitas salgan del país (v. 24). Sal 105.28 habla acerca de esa plaga.

21 † Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas[b] sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe.

22 Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días.

23 Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.

24 Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros.

25 Y Moisés respondió: Tú también nos darás sacrificios y holocaustos que sacrifiquemos para Jehová nuestro Dios.

26 Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehová nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir a Jehová hasta que lleguemos allá.

27 † Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir.

28 Y le dijo Faraón: Retírate de mí; guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día que vieres mi rostro, morirás.

29 Y Moisés respondió: Bien has dicho; no veré más tu rostro.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Anunciada la muerte de los primogénitos

11.1–10 La última plaga será la peor de todas. Ninguna familia egipcia escapará. Esa vez, Moisés y Aarón sólo anuncian lo que Jehová va a hacer (v. 4); ellos mismos no hacen nada. Nuevamente, los israelitas en Egipto no son tocados (v. 7). Y, una vez más, el rey no permite que el pueblo de Israel se vaya (v. 10).

1 † Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo.

2 † Habla ahora al pueblo, y que cada uno pida a su vecino, y cada una a su vecina, alhajas de plata y de oro.

3 † Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios. También Moisés era tenido por gran varón en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos del pueblo.

4 Dijo, pues, Moisés: Jehová ha dicho así: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto,

5 y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias.

6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá.

7 † Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas.

8 Y descenderán a mí todos estos tus siervos, e inclinados delante de mí dirán: Vete, tú y todo el pueblo que está debajo de ti; y después de esto yo saldré. Y salió muy enojado de la presencia de Faraón.

9 † Y Jehová dijo a Moisés: Faraón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

10 † Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante de Faraón; pues Jehová había endurecido el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de Israel fuera de su país.

Capítulo 12

La Pascua

12.1–14 La Pascua, una de las fiestas más importantes de los judíos, conmemora la liberación del pueblo de Israel, de la esclavitud en Egipto (Lv 23.5; Nm 9.1–5; 28.16; Dt 16.1–2). En el calendario hebreo se celebra el día 14 del primer mes. Para los cristianos, esa fiesta apunta hacia la obra redentora de Cristo, «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Mt 26.17–29; Jn 1.29; 19.14; 1 Co 5.7–8).

1 † Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:

2 † Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año.

3 Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia.

4 Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero.

5 † El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras.

6 † Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.

7 Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.

8 † Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán.

9 Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas.

10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego.

11 Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua[a] de Jehová.

12 † Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.

13 † Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

14 Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová

durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

12.15–20 La fiesta de los Panes sin levadura, la cual duraba una semana, comenzaba después de la Pascua. En la práctica, las dos fiestas eran celebradas como una sola (23.15; 34.18; Lv 23.6–8; Nm 28.17–25; Dt 16.3–8; Mc 14.1; Lc 22.1, 7).

15 † Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel.

16 El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación; ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo que cada cual haya de comer.

17 Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura,[b] porque en este mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua.

18 En el mes primero comeréis los panes sin levadura, desde el día catorce del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la tarde.

19 Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, será cortado de la congregación de Israel.

20 Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura.

12.21–28 Una vez más (véase v. 1–13, n.), Moisés da instrucciones acerca de la fiesta de la Pascua. Desde la primera Pascua hasta el día de hoy, la pregunta y la respuesta encontradas en los v. 26–27 son parte del ritual de la fiesta.

21 Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.

22 Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

23 † Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.[c]

24 Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.

25 Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito.

26 Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?,

27 † vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.

28 Y los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente así, como Jehová había mandado a Moisés y a Aarón.



Muerte de los primogénitos

12.29–36 ésta es la décima plaga, la peor de todas, pues muere el primogénito de todas las familias egipcias (v. 30). Finalmente, el rey expulsa a los israelitas de su país (v. 31); al mismo tiempo, les pide a Moisés y a Aarón que lo bendigan (v. 32).

29 † Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito[d] en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales.

30 Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto.

31 E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho.

32 Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí.

33 Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque

decían: Todos somos muertos.

34 Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros.

35 E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro, y vestidos.

36 † Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios.[e]

Los israelitas salen de Egipto

12.37–42 Aquí comienza el viaje de los israelitas rumbo a la Tierra prometida, el cual terminaría cuarenta años después, al cruzar el río Jordán y entrar en Canaán (Jos 3.16–17).

37 † Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.

38 † También subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y muchísimo ganado.

39 † Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto, pues no había leudado, porque al echarlos fuera los egipcios, no habían tenido tiempo ni para prepararse comida.

40 † El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años.[f]

41 Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto.

42 Es noche de guardar para Jehová, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto. Esta noche deben guardarla para Jehová todos los hijos de Israel en sus generaciones.

12.43–51 Estas leyes aclaran quién podría y quién no podría participar de la Pascua. Los extranjeros tenían que ser circuncidados (v. 44, 48–49).

43 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: ésta es la ordenanza de la pascua; ningún extraño comerá de ella.

44 Mas todo siervo humano comprado por dinero comerá de ella, después que lo hubieres circuncidado.

45 El extranjero y el jornalero no comerán de ella.

46 † Se comerá en una casa, y no llevarás de aquella carne fuera de ella, ni quebraréis hueso suyo.[g]

47 Toda la congregación de Israel lo hará.

48 Mas si algún extranjero morare contigo, y quisiere celebrar la pascua para Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella.

49 La misma ley será para el natural, y para el extranjero que habitare entre vosotros.

50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó Jehová a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

51 Y en aquel mismo día sacó Jehová a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Consagración de los primogénitos

13.1–2 En los v. 11–16, y también en Ex 22.29b–30; 34.19–20; Nm 3.12–13, se mencionan mayores detalles acerca de la entrega del primogénito a Dios. En obediencia a esa ley, María y José llevaron a Jesús al templo de Jerusalén (Lc 2.22b–23).

1 † Jehová habló a Moisés, diciendo:

2 Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es.[a]

13.3–10 Esta sección incluye más detalles acerca de lo dicho en Ex 12.15–20.

3 Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Jehová os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis leudado.

4 † Vosotros salís hoy en el mes de Abib.

5 † Y cuando Jehová te hubiere metido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche y miel, harás esta celebración en este mes.

6 Siete días comerás pan sin leudar, y el séptimo día será fiesta para Jehová.

7 Por los siete días se comerán los panes sin levadura, y no se verá contigo nada leudado, ni levadura, en todo tu territorio.

8 Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto.

9 Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Jehová esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto.

10 Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año.

13.11–16 Este pasaje explica la orden de Dios a Moisés en 13.1–2.

11 Y cuando Jehová te haya metido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado,

12 † dedicarás a Jehová todo aquel que abriere matriz,[b] y asimismo todo primer nacido de tus animales; los machos serán de Jehová.

13 † Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. También redimirás al primogénito de tus hijos.

14 Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto?, le dirás: Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre;

15 y endureciéndose Faraón para no dejarnos ir, Jehová hizo morir en la tierra de

Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos.

16 Te será, pues, como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos, por cuanto Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte.

La columna de nube y de fuego

13.17–22 Durante los 40 años de camino rumbo a la Tierra prometida, Dios acompaña a los israelitas en la columna de nube y en la columna de fuego (Ex 40.34–38; Nm 9.15–23; 1 Co 10.1).

17 † Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto.

18 Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

19 † Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.[c]

20 † Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto.

21 Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.

22 Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31

Los israelitas cruzan el Mar Rojo

14.1–31 El paso del Mar Rojo fue la mayor demostración del poder de Dios, y fue también el acontecimiento decisivo en la vida de los israelitas. Ahora no eran ya esclavos de un pueblo pagano sino un pueblo libre, un pueblo cuyo Dios es el más poderoso de todos los dioses. Según palabras de Pablo (1 Co 10.1–2), allí fueron bautizados. En cierto modo, ellos salieron de las aguas del Mar Rojo para vivir una nueva vida como pueblo de Dios (Dt 6.21–23; 26.6–9; Jos 24.6–7; 1 S 12.6; Is 43.16–17).

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 † Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahirot, entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón; delante de él acamparéis junto al mar.

3 Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado.

4 † Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así.

5 Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?

6 Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo;

7 y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos.

8 † Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.

9 † Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar, al lado de Pi-hahirot, delante de Baal-zefón.

10 Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová.

11 † Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

12 † ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

13 Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para

siempre los veréis.

14 † Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.

15 Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.

16 † Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco.

17 Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería;

18 y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.

19 † Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas,

20 † e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

21 † Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

22 † Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar,[a] en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda.

23 Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo.

24 Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios,

25 y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios.

26 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

27 Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar.

28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno.

29 Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda.

30 Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.

31 Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.

Capítulo 15

Cántico de Moisés y de María

15.1–18 En este cántico, Moisés, juntamente con los israelitas, celebra la victoria de Dios sobre el rey de Egipto y su ejército (v. 1–12), y habla acerca del camino triunfal del pueblo por el desierto, la derrota de los enemigos y la entrada en la Tierra prometida. Allí, adorarán a Dios en su templo (v. 13–18). Ap 15.3 hace referencia a ese cántico.

1 † Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico[a] a Jehová, y dijeron:
Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente;
Ha echado en el mar al caballo y al jinete.
2 † Jehová es mi fortaleza y mi cántico,
Y ha sido mi salvación.[b]
éste es mi Dios, y lo alabaré;
Dios de mi padre, y lo enalteceré.
3 † Jehová es varón de guerra;
Jehová es su nombre.
4 Echó en el mar los carros de Faraón y su ejército;
Y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo.
5 Los abismos los cubrieron;
Descendieron a las profundidades como piedra.
6 Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder;
Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.
7 Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti.
Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca.
8 † Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas;
Se juntaron las corrientes como en un montón;
Los abismos se cuajaron en medio del mar.
9 El enemigo dijo:
Perseguiré, apresaré, repartiré despojos;
Mi alma se saciará de ellos;
Sacaré mi espada, los destruirá mi mano.
10 Soplaste con tu viento; los cubrió el mar;
Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.
11 † ¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses?
¿Quién como tú, magnífico en santidad,
Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?
12 Extendiste tu diestra;
La tierra los tragó.
13 † Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste;
Lo llevaste con tu poder a tu santa morada.
14 † Lo oirán los pueblos, y temblarán;
Se apoderará dolor de la tierra de los filisteos.
15 Entonces los caudillos de Edom se turbarán;
A los valientes de Moab les sobrecogerá temblor;

Se acobardarán todos los moradores de Canaán.
16 Caiga sobre ellos temblor y espanto;
A la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra;
Hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová,
Hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.
17 † Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad,
En el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová,
En el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.
18 Jehová reinará eternamente y para siempre.

15.19–21 El canto de María se asemeja al comienzo del canto de Moisés (v. 1).

19 Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y Jehová hizo volver las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar.

20 † Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas.

21 Y María les respondía:

Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido;
Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

El agua amarga de Mara

15.22–27 Ahora comienza el viaje de los israelitas por el desierto. En el primer día del tercer mes después de haber salido de Egipto (19.1–2), llegan al monte Sinaí. El viaje es azaroso, y muchas veces se quejan de Dios y de Moisés.

22 † E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.

23 † Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.

24 † Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

25 Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó;

26 † y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.

27 † Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36

Dios da el maná

16.1–36 Nuevamente, el pueblo de Israel comienza a protestar contra Moisés y Aarón (véase Ex 14.11, n.). Esta vez, se debe a la falta de comida. Al darles el maná y las codornices, Dios busca enseñar a su pueblo a confiar en él, pues él les dará de comer. Jesús habló acerca del verdadero pan de vida, dado por Dios (Jn 6.31–35), y el apóstol Pablo hizo referencia a la comida espiritual que los israelitas comieron (1 Co 10.3). Todos necesitan no sólo la comida, sino también la palabra de Dios (Dt 8.3; Mt 4.4).

1 † Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.

2 Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto;

3 † y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

4 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo;[a] y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.

5 † Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.

6 Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto,

7 † y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros?

8 † Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.

9 † Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones.

10 Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube.

11 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

12 Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová

vuestro Dios.

13 † Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento.

14 Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra.

15 † Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer.

16 † Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda.

17 Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos;

18 † y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco;[b] cada uno recogió conforme a lo que había de comer.

19 Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.

20 Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés.

21 Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía.

22 En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés.

23 † Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová;[c] lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana.

24 Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó, ni hedió.

25 Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo para Jehová; hoy no hallaréis en el campo.

26 Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo; en él no se hallará.

27 Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron.

28 Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?

29 Mirad que Jehová os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día.

30 Así el pueblo reposó el séptimo día.

31 † Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.[d]

32 Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenad un gomer de él, y
guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer
en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto.
33 † Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná,[e] y
ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes.
34 † Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó
a Moisés.
35 † Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra
habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.[f]
36 † Y un gomer es la décima parte de un efa.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Agua de la roca

17.1–7 Nuevamente, el pueblo de Israel comienza a reclamar (véase Ex 14.11, n.); esta vez, se debe a la falta de agua. En obediencia a la orden de Dios, Moisés golpea una roca, y de allí brota agua para que el pueblo beba. También se narra este acontecimiento en Nm 20.1–13 y se menciona en Sal 81.7; 95.8–9; 106.32–33.

1 † Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese.

2 † Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?

3 Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

4 Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.

5 † Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve.

6 He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

7 † Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?[a]

Guerra con Amalec

17.8–16 Los amalecitas, una tribu que vivía en la región sur de Canaán (Nm 13.29), son uno de tantos pueblos que los israelitas tuvieron que enfrentar en su viaje hacia la Tierra prometida.

8 † Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim.

9 † Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.

10 † E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado.

11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.

12 Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

13 Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

14 † Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.[b]

15 Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nisi;

16 y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Jetro visita a Moisés

18.1–27 Con la visita de Jetro, suegro de Moisés (v. 1–12), y la selección de ayudantes para Moisés (v. 13–27), termina la segunda sección mayor del Libro de Éxodo (véase Intr.).

1 † Oyó Jetro sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto.

2 † Y tomó Jetro suegro de Moisés a Séfora la mujer de Moisés, después que él la envió,

3 y a sus dos hijos;[a] el uno se llamaba Gersón, porque dijo: Forastero he sido en tierra ajena;[b]

4 † y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre me ayudó, y me libró de la espada de Faraón.

5 † Y Jetro el suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de éste, vino a Moisés en el desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios;

6 y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella.

7 Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda.

8 Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová.

9 Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios.

10 Y Jetro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios.

11 † Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos.

12 † Y tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y vino Aarón y todos los ancianos de Israel para comer con el suegro de Moisés delante de Dios.

Nombramiento de jueces

(Dt 1.9–18)

13 Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde.

14 Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?

15 Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios.

16 Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes.

17 Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces.

18 Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo.

19 Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios.

20 Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer.

21 Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez.

22 Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo.

23 Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar.

24 † Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo.

25 Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez.

26 Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño.

27 † Y despidió Moisés a su suegro, y éste se fue a su tierra.

Capítulo 19

Israel en Sinaí

19.1–25 Aquí comienza la tercera sección mayor de Éxodo (cap.19—24). Los israelitas llegan al pie del monte Sinaí, donde se quedan durante casi un año (Nm 10.11–12). En ese tiempo, reciben los diez mandamientos y las otras leyes, las cuales regirán su vida como pueblo de Dios.

1 † En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí.

2 Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.

3 † Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:

4 † Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.

5 † Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro[a] sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

6 † Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes,[b] y gente santa.[c] éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

7 Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado.

8 † Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.

9 Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre.

Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová.

10 Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos,

11 y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí.

12 † Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá.

13 No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá.[d] Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte.

14 Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos.

15 † Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer.

16 † Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos,[e] y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento.

17 Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte.

18 Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego;[f] y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera.

19 El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante.

20 Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.

21 Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos.

22 † Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago.

23 Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte, y santifícalo.

24 Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago.

25 Entonces Moisés descendió y se lo dijo al pueblo.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

Los Diez Mandamientos

(Dt 5.1–21)

20.1–17 En el texto hebreo se hace referencia a los mandamientos como «las palabras» (Ex 34.28). Estas diez «palabras» son el resumen de las obligaciones religiosas y morales que Dios le exige a su pueblo. Aquí se usa la segunda persona del singular, hablando directamente a cada israelita. Dios mismo escribió los diez mandamientos en dos tablas de piedra (Ex 24.12; 31.18; 32.15–16; 34.1), las cuales fueron colocadas en el arca del testimonio (Ex 25.16, 21; 40.20; Dt 10.1–5).

1 Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:

2 † Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

3 † No tendrás dioses ajenos delante de mí.

4 † No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

5 † No te inclinarás a ellas, ni las honrarás;[a] porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

6 y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.[b]

7 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano;[c] porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

8 † Acuérdate del día de reposo para santificarlo.[d]

9 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

10 † mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna,[e] tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.

11 † Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.[f]

12 † Honra a tu padre y a tu madre,[g] para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.[h]

13 † No matarás.[i]

14 † No cometerás adulterio.[j]

15 † No hurtarás.[k]

16 † No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.[l]

17 † No codiciarás[m] la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su

siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

El terror del pueblo

(Dt 5.22–33)

20.18–21 El pueblo se atemoriza por el estruendo y los relámpagos, pues son indicio de la presencia de Dios (19.18). Moisés explica que Dios no quiere destruirlos, sino lograr que aprendan la importancia de temer a Dios.

18 † Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos.

19 Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos.[n]

20 Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.

21 Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios.

20.22–26 Aquí comienza una serie de leyes que se extiende hasta 23.19. Estas leyes abarcan varias cuestiones religiosas, morales y sociales. La primera sección (v. 22–26) describe dos altares que los israelitas construirán para ofrecer sus sacrificios a Dios.

22 Y Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros.

23 † No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis.

24 † Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.

25 † Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería;[o] porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás.

26 No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él.

Capítulo 21

Leyes sobre los esclavos

(Dt 15.12–18)

21.1–11 Como los otros pueblos de aquel tiempo, los israelitas tenían esclavos. éstos tenían algunos derechos (20.10), pero aún estaban bajo el dominio absoluto de sus dueños. Las esclavas tenían todavía menos derechos que los esclavos varones. Otras leyes acerca de los esclavos se encuentran en Lv 25.39–46 y Dt 15.12–18 (véase también Flm Intr. 2.).

1 Éstas son las leyes que les propondrás.

2 Si comprares siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde.

3 Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él.

4 Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le diere hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.

5 Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre;

6 entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre.[a]

7 † Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá ella como suelen salir los siervos.

8 Si no agradare a su señor, por lo cual no la tomó por esposa, se le permitirá que se rescate, y no la podrá vender a pueblo extraño cuando la desechare.

9 Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas.

10 † Si tomare para él otra mujer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal.

11 † Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia, sin dinero.

Leyes sobre actos de violencia

21.12–27 Entre las leyes acerca de la violencia, el castigo varía según el acto practicado. Algunos actos merecen la muerte (v. 12, 15–17); otros, multas (v. 19) o pérdida de esclavos (v. 20–21, 26–27).

12 † El que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él morirá.[b]

13 † Mas el que no pretendía herirlo, sino que Dios lo puso en sus manos, entonces yo te señalaré lugar al cual ha de huir.[c]

14 † Pero si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo y lo matare con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera.

15 El que hiriere a su padre o a su madre, morirá.

16 † Asimismo el que robare una persona y la vendiere, o si fuere hallada en sus manos, morirá.[d]

17 † Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá.[e]

18 Además, si algunos riñeren, y uno hiriere a su prójimo con piedra o con el puño, y éste no muriere, pero cayere en cama;

19 si se levantare y anduviere fuera sobre su báculo, entonces será absuelto el que lo hirió; solamente le satisfará por lo que estuvo sin trabajar, y hará que le curen.

20 Y si alguno hiriere a su siervo o a su sierva con palo, y muriere bajo su mano, será castigado;

21 mas si sobreviviere por un día o dos, no será castigado, porque es de su propiedad.

22 Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces.

23 Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida,

24 † ojo por ojo, diente por diente,[f] mano por mano, pie por pie,

25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

Leyes sobre responsabilidades de amos y dueños

26 Si alguno hiriere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo dañare, le dará libertad por razón de su ojo.

27 Y si hiciere saltar un diente de su siervo, o un diente de su sierva, por su diente le dejará ir libre.

21.28–36 En aquel tiempo, los bueyes y los asnos eran animales de gran valor. Por eso, era necesario compensar la pérdida de un animal.

28 Si un buey acorneare a hombre o a mujer, y a causa de ello muriere, el buey será apedreado, y no será comida su carne; mas el dueño del buey será absuelto.

29 Pero si el buey fuere acorneador desde tiempo atrás, y a su dueño se le hubiere notificado, y no lo hubiere guardado, y matare a hombre o mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño.

30 Si le fuere impuesto precio de rescate, entonces dará por el rescate de su persona cuanto le fuere impuesto.

31 Haya acorneado a hijo, o haya acorneado a hija, conforme a este juicio se hará con él.

32 † Si el buey acorneare a un siervo o a una sierva, pagará su dueño treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.

33 Y si alguno abriere un pozo, o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey

o asno,

34 el dueño de la cisterna pagará el daño, resarciendo a su dueño, y lo que fue muerto será suyo.

35 Y si el buey de alguno hiriere al buey de su prójimo de modo que muriere, entonces venderán el buey vivo y partirán el dinero de él, y también partirán el buey muerto.

36 Mas si era notorio que el buey era acorneador desde tiempo atrás, y su dueño no lo hubiere guardado, pagará buey por buey, y el buey muerto será suyo.

Capítulo 22

Leyes sobre la restitución

22.1–15 Estas leyes garantizan la compensación a la persona que sufre alguna pérdida de sus animales (v. 1–5, 9–15), sus cosechas (v. 6) o cualquier objeto o dinero (v. 7–8), así como el castigo al culpable.

1 Cuando alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare o vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.

2 † Si el ladrón fuere hallado forzando una casa, y fuere herido y muriere, el que lo hirió no será culpado de su muerte.

3 Pero si fuere de día, el autor de la muerte será reo de homicidio. El ladrón hará completa restitución; si no tuviere con qué, será vendido por su hurto.

4 Si fuere hallado con el hurto en la mano, vivo, sea buey o asno u oveja, pagará el doble.

5 Si alguno hiciere pastar en campo o viña, y metiere su bestia en campo de otro, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su viña pagará.

6 Cuando se prendiere fuego, y al quemar espinos quemare mieses amontonadas o en pie, o campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

7 Cuando alguno diere a su prójimo plata o alhajas a guardar, y fuere hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrón fuere hallado, pagará el doble.

8 Si el ladrón no fuere hallado, entonces el dueño de la casa será presentado a los jueces, para que se vea si ha metido su mano en los bienes de su prójimo.

9 En toda clase de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa perdida, cuando alguno dijere: Esto es mío, la causa de ambos vendrá delante de los jueces; y el que los jueces condenaren, pagará el doble a su prójimo.

10 Si alguno hubiere dado a su prójimo asno, o buey, u oveja, o cualquier otro animal a guardar, y éste muriere o fuere estropeado, o fuere llevado sin verlo nadie;

11 † juramento de Jehová habrá entre ambos, de que no metió su mano a los bienes de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y el otro no pagará.

12 Mas si le hubiere sido hurtado, resarcirá a su dueño.

13 Y si le hubiere sido arrebatado por fiera, le traerá testimonio, y no pagará lo arrebatado.

14 Pero si alguno hubiere tomado prestada bestia de su prójimo, y fuere estropeada o muerta, estando ausente su dueño, deberá pagarla.

15 Si el dueño estaba presente no la pagará. Si era alquilada, reciba el dueño el alquiler.

Leyes humanitarias

22.16–31 Estas leyes morales y religiosas abarcan la situación de los extranjeros que habitaban entre los israelitas (v. 21; Ex 23.9; Lv 19.33–34), las viudas, los huérfanos (v. 22–24; Sal 68.5; 146.9) y los pobres (v. 25–27).

16 † Si alguno engañare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer.

17 Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes.[a]

18 † A la hechicera[b] no dejarás que viva.

19 † Cualquiera que cohabitare con bestia, morirá.[c]

20 † El que ofreciere sacrificio a dioses excepto solamente a Jehová, será muerto.[d]

21 † Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.

22 A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.[e]

23 Porque si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su clamor;

24 y mi furor se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos.

25 † Cuando prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura.[f]

26 † Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás.

27 Porque sólo eso es su cubierta, es su vestido para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormirá? Y cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.[g]

28 † No injuriarás a los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.[h]

29 † No demorarás la primicia de tu cosecha ni de tu lagar.

Me darás el primogénito de tus hijos.

30 † Lo mismo harás con el de tu buey y de tu oveja; siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás.

31 † Y me seréis varones santos. No comeréis carne destrozada por las fieras[i] en el campo; a los perros la echaréis.

Capítulo 23

23.1–9 Estas leyes enfatizan la justicia, la honradez y la bondad, especialmente en relación con los enemigos (v. 4–5), los pobres (v. 6) y los extranjeros (v. 9).

1 † No admitirás falso rumor.[a] No te concertarás con el impío para ser testigo falso.

2 No seguirás a los muchos para hacer mal, ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios;

3 † ni al pobre distinguirás en su causa.[b]

4 † Si encontrares el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo.

5 Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo.[c]

6 † No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito.

7 De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío.

8 † No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos.[d]

9 † Y no angustiarás al extranjero; porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.[e]

23.10–13 No sólo las personas necesitan descansar, sino también la tierra.

10 Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás su cosecha;

11 † mas el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare comerán las bestias del campo; así harás con tu viña y con tu olivar.[f]

12 † Seis días trabajarás, y al séptimo día reposarás,[g] para que descanse tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.

13 † Y todo lo que os he dicho, guardadlo. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca.

Las tres fiestas anuales

(Ex 34.18–26; Dt 16.1–17)

23.14–19 Todos los varones israelitas debían ir a Jerusalén para conmemorar las tres grandes fiestas anuales del pueblo de Israel (v. 17; 34.23; Dt 16.16).

14 Tres veces en el año me celebraréis fiesta.

15 † La fiesta de los panes sin levadura guardarás.[h] Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de

Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

16 † También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores,[i] que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo.[j]

17 Tres veces en el año se presentará todo varón delante de Jehová el Señor.

18 No ofrecerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni la grosura de mi víctima quedará de la noche hasta la mañana.

19 † Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios.[k] No guisarás el cabrito en la leche de su madre.[l]

El Ángel de Jehová enviado para guiar a Israel

23.20–33 Con estas promesas y estos avisos concluye la sección de mandamientos y leyes que se inicia en 20.1. Si los israelitas son fieles a Jehová y lo adoran sólo a él, entonces él permitirá que conquisten la tierra de Canaán y vivan allí en seguridad y prosperidad.

20 † He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

21 † Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

22 Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

23 † Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.

24 † No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas.

25 Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.

26 No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo completaré el número de tus días.

27 Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos.

28 Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti.

29 No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo.

30 Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra.

31 † Y fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el éufrates; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti.

32 † No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.

33 En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo.

Capítulo 24

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Moisés y los ancianos en el Monte Sinaí

24.1–11 Con la sangre de los animales ofrecidos en sacrificio a Jehová, Moisés sella el pacto que Dios hizo con su pueblo. El pueblo promete hacer todo lo que Dios ordenó (v. 3, 7).

1 † Dijo Jehová a Moisés: Sube ante Jehová, tú, y Aarón, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos.

2 Pero Moisés solo se acercará a Jehová; y ellos no se acerquen, ni suba el pueblo con él.

3 Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho.

4 Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel.

5 † Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová.

6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar.

7 Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.

8 † Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto[a] que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.[b]

9 Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel;

10 y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno.

11 † Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron.

24.12–18 En obediencia a la orden de Jehová, Moisés solo sube al monte Sinaí y se queda allí cuarenta días (v. 18; Dt 9.9). Durante ese tiempo, Dios le da instrucciones acerca de la construcción del tabernáculo y de sus muebles, como también de otros asuntos (cap. 25—30).

12 † Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles.

13 † Y se levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte de Dios.

14 † Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur están con vosotros; el que tuviere asuntos, acuda a ellos.

15 † Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte.

16 [†] Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.

17 Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.

18 Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.[c]

Capítulo 25

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

La ofrenda para el tabernáculo

(Ex 35.4–9)

25.1–9 En el tabernáculo, Jehová habitaba con su pueblo (v. 8). Por eso, Dios da las instrucciones acerca de la construcción del tabernáculo y de sus muebles (cap. 25—30). En los cap. 37—39, sigue el relato de la construcción.

1 † Jehová habló a Moisés, diciendo:

2 † Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.

3 Ésta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre,

4 azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,

5 pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,

6 † aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

7 † piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

8 Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.

9 Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.

El arca del testimonio

(Ex 37.1–9)

25.10–22 El arca del testimonio será el lugar donde Dios se encontrará con Moisés (v. 22). Será el más sagrado de todos los muebles del tabernáculo. Adentro se colocarán las dos tablas de piedra con los diez mandamientos (v. 21; 1 R 8.9). El arca también es llamada el estrado de sus pies (1 Cr 28.2).

10 Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

11 Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor.

12 Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado.

13 Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro.

14 Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas.

15 Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella.

16 † Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.

17 † Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

18 Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio.

19 Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.

20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines.

21 Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

22 Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.

La mesa para el pan de la proposición

(Ex 37.10–16)

25.23–30 Sobre la mesa de los panes de la proposición, todos los sábados se colocaban doce panes, uno por cada tribu de Israel, como ofrenda a Dios (Lv 24.5–8). Se cambiaban los panes una vez por semana, y únicamente los sacerdotes podían comer los panes viejos (1 S 21.1–6; Mt 12.4; Mc 2.26; Lc 6.4).

23 Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio.

24 Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor.

25 Le harás también una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y harás a la moldura una cornisa de oro alrededor.

26 Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas.

27 Los anillos estarán debajo de la moldura, para lugares de las varas para llevar la mesa.

28 Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa.

29 Harás también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará; de oro fino los harás.

30 Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente.[a]

El candelero de oro

(Ex 37.17–24)

25.31–40 El candelero, con sus siete lámparas, iluminaba el Lugar santo (30.7–8; Nm 8.1–4).

31 Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.

32 Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado.

33 Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero;

34 y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.

35 Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero.

36 Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

37 Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante.

38 También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

39 De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios.

40 † Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.[b]

Capítulo 26

El tabernáculo

(Ex 36.8–38)

36.1–37 El tabernáculo fue construido (36.8–38) por hombres hábiles (36.1, 8), según las instrucciones que Dios le dio a Moisés. Los israelitas cargaron ese tabernáculo durante la marcha de 40 años por el desierto hasta llegar a la Tierra prometida. El tabernáculo, el cual medía 13, 5 m de largo por 4, 5 m de ancho y 4, 5 m de altura, estaba dividido en dos partes: el Lugar santo (9 m de largo) y el Lugar santísimo (4, 5 m de largo). Un velo separaba los dos lugares (v. 31–33). El atrio donde se colocaba el tabernáculo medía 44 m de largo por 22 m de ancho (27.9–13, 18). Después de que el rey Salomón construyó el templo, el tabernáculo fue llevado de Gabaón (1 Cr 21.29; 2 Cr 1.13) a Jerusalén, y colocado en el templo (1 Re 8.4; 2 Cr 5.5).

1 Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa.

2 La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida.

3 Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la otra.

4 Y harás lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión.

5 Cincuenta lazadas harás en la primera cortina, y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que está en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra.

6 Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo.

7 Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás.

8 La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; una misma medida tendrán las once cortinas.

9 Y unirás cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina en el frente del tabernáculo.

10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la cortina, al borde en la unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la cortina de la segunda unión.

11 Harás asimismo cincuenta corchetes de bronce, los cuales meterás por las lazadas; y enlazarás las uniones para que se haga una sola cubierta.

12 Y la parte que sobra en las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, colgará a espaldas del tabernáculo.

13 Y un codo de un lado, y otro codo del otro lado, que sobra a lo largo de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del tabernáculo a un lado y al otro, para

cubrirlo.

14 Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima.

15 Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas.

16 La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura.

17 Dos espigas tendrá cada tabla, para unirlas una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo.

18 Harás, pues, las tablas del tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur.

19 Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.

20 Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte tablas;

21 y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

22 Y para el lado posterior del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas.

23 Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores;

24 las cuales se unirán desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne; así será con las otras dos; serán para las dos esquinas.

25 De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

26 Harás también cinco barras de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernáculo,

27 y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente.

28 Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro.

29 Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras.

30 † Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte.

31 También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines;

32 y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata.

33 † Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.

34 Pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo.

35 Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado del norte.

36 Harás para la puerta del tabernáculo una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador.

37 Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y fundirás cinco basas de bronce para ellas.

Capítulo 27

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

El altar de bronce

(Ex 38.1–7)

27.1–8 En este altar, hecho de madera y revestido de bronce, eran ofrecidos, dos veces al día, sacrificios de animales completamente quemados (29.38–42). Las cuatro esquinas (literalmente, «los cuatro cuernos», v. 2) servían de lugar de refugio; cualquiera que tocase una de esas esquinas no podría ser muerto por un crimen de muerte accidental (véase Ex 21.14, n.).

1 Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.

2 Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cubrirás de bronce.

3 Harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; harás todos sus utensilios de bronce.

4 Y le harás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas.

5 Y la pondrás dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar.

6 Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de bronce.

7 Y las varas se meterán por los anillos, y estarán aquellas varas a ambos lados del altar cuando sea llevado.

8 † Lo harás hueco, de tablas; de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás.

El atrio del tabernáculo

(Ex 38.9–20)

27.9–19 En el atrio, el cual medía 44 m de largo por 22 m de ancho, se situaba el altar para los sacrificios quemados (v. 1–8) y la fuente de bronce (30.17–21).

9 Asimismo harás el atrio del tabernáculo. Al lado meridional, al sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado.

10 Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

11 De la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas con sus veinte basas de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata.

12 El ancho del atrio, del lado occidental, tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas.

13 Y en el ancho del atrio por el lado del oriente, al este, habrá cincuenta codos.

14 Las cortinas a un lado de la entrada serán de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas.

15 Y al otro lado, quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres basas.

16 Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas.

17 Todas las columnas alrededor del atrio estarán ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas de bronce.

18 La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos; sus cortinas de lino torcido, y sus basas de bronce.

19 † Todos los utensilios del tabernáculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del atrio, serán de bronce.

Aceite para las lámparas

(Lv 24.1–4)

27.20–21 El candelero (25.31–40) estaba en el tabernáculo, llamado «tabernáculo de reunión» (v. 21), pues era el lugar donde Jehová se reunía con su pueblo (29.42–43).

20 Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas.

21 En el tabernáculo de reunión, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos para que ardan delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

Capítulo 28

Las vestiduras de los sacerdotes

(Ex 39.1–31)

28.1–43 Aarón y sus descendientes fueron escogidos como sacerdotes (29.9), y los levitas ayudarían a los sacerdotes en el ministerio del tabernáculo de reunión (Nm 3.5–13). Las vestiduras de los sacerdotes debían reflejar la dignidad del cargo que ocupaban.

1 † Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón y a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar hijos de Aarón.

2 † Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura.

3 Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote.

4 Las vestiduras que harán son éstas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

5 Tomarán oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido,

6 y harán el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, de obra primorosa.

7 Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos extremos, y así se juntará.

8 Y su cinto de obra primorosa que estará sobre él, será de la misma obra, parte del mismo; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

9 Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel;

10 seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos.

11 † De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, harás grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro.

12 Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, para piedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial.

13 Harás, pues, los engastes de oro,

14 y dos cordones de oro fino, los cuales harás en forma de trenza; y fijarás los cordones de forma de trenza en los engastes.

15 † Harás asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa, lo harás conforme a la

obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

16 Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho;

17 y lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra sárdica, un topacio y un carbunclo;

18 la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante;

19 la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista;

20 la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro.

21 Y las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre, serán según las doce tribus.

22 Harás también en el pectoral cordones de hechura de trenzas de oro fino.

23 Y harás en el pectoral dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral.

24 Y fijarás los dos cordones de oro en los dos anillos a los dos extremos del pectoral;

25 y pondrás los dos extremos de los dos cordones sobre los dos engastes, y los fijarás a las hombreras del efod en su parte delantera.

26 Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral, en su orilla que está al lado del efod hacia adentro.

27 Harás asimismo los dos anillos de oro, los cuales fijarás en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, delante de su juntura sobre el cinto del efod.

28 Y juntarán el pectoral por sus anillos a los dos anillos del efod con un cordón de azul, para que esté sobre el cinto del efod, y no se separe el pectoral del efod.

29 Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehová continuamente.

30 † Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim,[a] para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová; y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová.

31 Harás el manto del efod todo de azul;

32 y en medio de él por arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde alrededor de obra tejida, como el cuello de un coselete, para que no se rompa.

33 Y en sus orlas harás granadas de azul, púrpura y carmesí alrededor, y entre ellas campanillas de oro alrededor.

34 Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada, en toda la orla del manto alrededor.

35 † Y estará sobre Aarón cuando ministre; y se oirá su sonido cuando él entre en el

santuario delante de Jehová y cuando salga, para que no muera.

36 Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadura de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ.

37 Y la pondrás con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estará.

38 Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante de Jehová.

39 Y bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de lino; harás también un cinto de obra de recamador.

40 Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les harás tiaras para honra y hermosura.

41 Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los ungirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes.

42 Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos.

43 Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él.

Capítulo 29

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46

Consagración de Aarón y de sus hijos

(Lv 8.1–36)

29.1–37 Todas estas instrucciones, que se cumplirán literalmente en Lv 8.1–36, demuestran la importancia de la función del Sumo sacerdote en la religión de Israel. El autor de la Epístola a los Hebreos menciona esto al hablar de Jesús, nuestro Sumo sacerdote (Heb 8—9; 13.10–12).

1 Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto;

2 y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo.

3 Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros.

4 † Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.

5 Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod;

6 † y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa.

7 Luego tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.

8 Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas.

9 Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.

10 † Después llevarás el becerro delante del tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.

11 Y matarás el becerro delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión.

12 † Y de la sangre del becerro tomarás y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar.

13 Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura de sobre el hígado, los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar.

14 † Pero la carne del becerro, y su piel y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento; es ofrenda por el pecado.

15 Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

16 Y matarás el carnero, y con su sangre rociarás sobre el altar alrededor.

17 Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza.

18 † Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato[a] para Jehová, es ofrenda quemada a Jehová.

19 Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

20 Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás la sangre sobre el altar alrededor.

21 † Y con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás sobre Aarón, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.

22 Luego tomarás del carnero la grosura, y la cola, y la grosura que cubre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagración.

23 También una torta grande de pan, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado a Jehová,

24 y lo pondrás todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Jehová.

25 Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder en el altar, sobre el holocausto, por olor grato delante de Jehová. Es ofrenda encendida a Jehová.

26 Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que es de Aarón, y lo mecerás por ofrenda mecida delante de Jehová; y será porción tuya.

27 Y apartarás el pecho de la ofrenda mecida, y la espaldilla de la ofrenda elevada, lo que fue mecido y lo que fue elevado del carnero de las consagraciones de Aarón y de sus hijos,

28 y será para Aarón y para sus hijos como estatuto perpetuo para los hijos de Israel, porque es ofrenda elevada; y será una ofrenda elevada de los hijos de Israel, de sus sacrificios de paz, porción de ellos elevada en ofrenda a Jehová.

29 Y las vestiduras santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos en ellas, y para ser en ellas consagrados.

30 Por siete días las vestirá el que de sus hijos tome su lugar como sacerdote, cuando venga al tabernáculo de reunión para servir en el santuario.

31 Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en lugar santo.

32 Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que estará en el canastillo, a la puerta del tabernáculo de reunión.

33 † Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para llenar sus manos para consagrarlos; mas el extraño no las comerá, porque son santas.

[34] Y si sobrare hasta la mañana algo de la carne de las consagraciones y del pan, quemarás al fuego lo que hubiere sobrado; no se comerá, porque es cosa santa.

[35] Así, pues, harás a Aarón y a sus hijos, conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete días los consagrarás.

[36] † Cada día ofrecerás el becerro del sacrificio por el pecado, para las expiaciones; y purificarás el altar cuando hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo.

[37] † Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquiera cosa que tocare el altar, será santificada.

Las ofrendas diarias

(Nm 28.1–8)

29.38–46 Las ofrendas de todos los días señalaban que el pacto entre Dios y su pueblo era algo continuo, es decir, era renovado todos los días. Los sacrificios debían ser ofrecidos a la entrada del tabernáculo de reunión (v. 42), el mismo lugar donde Jehová, quien había prometido habitar en medio de Israel y ser su Dios (v. 45), se reuniría con el pueblo (v. 42–43).

[38] Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente.

[39] † Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde.

[40] Además, con cada cordero una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas; y para la libación, la cuarta parte de un hin de vino.

[41] † Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor grato; ofrenda encendida a Jehová.

[42] † Esto será el holocausto continuo por vuestras generaciones, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová, en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí.

[43] † Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria.

[44] Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

[45] Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios.

[46] Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios.

Capítulo 30

El altar del incienso

(Ex 37.25–28)

30.1–10 Este altar para quemar incienso estaba en el tabernáculo, en la parte llamada Lugar santo.

1 Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás.

2 Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos serán parte del mismo.

3 Y lo cubrirás de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro.

4 Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas a ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado.

5 Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro.

6 † Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo.

7 Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará.

8 Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones.

9 No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre él libación.

10 † Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová.

El dinero del rescate

30.11–16 Más tarde, este mismo impuesto será usado para pagar los gastos del templo (Mt 17.24–27).

11 Habló también Jehová a Moisés, diciendo:

12 † Cuando tomes el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará a Jehová el rescate de su persona, cuando los cuentes, para que no haya en ellos mortandad cuando los hayas contado.

13 † Esto dará todo aquel que sea contado; medio siclo,[a] conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. La mitad de un siclo será la ofrenda a Jehová.

14 † Todo el que sea contado, de veinte años arriba, dará la ofrenda a Jehová.

15 Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá del medio siclo, cuando dieren la ofrenda a Jehová para hacer expiación por vuestras personas.

16 Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para el servicio del tabernáculo de reunión; y será por memorial a los hijos de Israel delante de Jehová, para hacer expiación por vuestras personas.

La fuente de bronce

30.17–38 El resto de este capítulo demuestra el cuidado con el que se preparaba todo lo necesario para la adoración a Dios en el tabernáculo.

17 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

18 † Harás también una fuente de bronce, con su base de bronce,[b] para lavar; y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua.

19 Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies.

20 † Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová,

21 se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su descendencia por sus generaciones.

El aceite de la unción, y el incienso

22 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

23 † Tomarás especias finas: de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta,

24 de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin.

25 Y harás de ello el aceite de la santa unción; superior ungüento, según el arte del perfumador, será el aceite de la unción santa.

26 Con él ungirás el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio,

27 la mesa con todos sus utensilios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso,

28 el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la fuente y su base.

29 † Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo que tocare en ellos, será santificado.

30 Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.

31 Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: éste será mi aceite de la santa unción por vuestras generaciones.

32 Sobre carne de hombre no será derramado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición; santo es, y por santo lo tendréis vosotros.

33 † Cualquiera que compusiere ungüento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de entre su pueblo.

34 † Dijo además Jehová a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso,

35 y harás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo.

36 Y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima.

37 Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para Jehová.

38 † Cualquiera que hiciere otro como éste para olerlo, será cortado de entre su pueblo.[c]

Capítulo 31

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab

(Ex 35.30—36.1)

31.1–11 Bezaleel y Aholiab se encargan de dirigir a un grupo de artesanos y artistas, los cuales hacen todo el trabajo según las órdenes de Dios (v. 11). No se sabe cuánto tiempo tardó todo ese trabajo.

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 † Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

3 y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte,

4 para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,

5 y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor.

6 † Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado;

7 el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio que está sobre ella, y todos los utensilios del tabernáculo,

8 la mesa y sus utensilios, el candelero limpio y todos sus utensilios, el altar del incienso,

9 el altar del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y su base,

10 los vestidos del servicio, las vestiduras santas para Aarón el sacerdote, las vestiduras de sus hijos para que ejerzan el sacerdocio,

11 † el aceite de la unción, y el incienso aromático para el santuario; harán conforme a todo lo que te he mandado.

El día de reposo como señal

31.12–18 Nuevamente, Dios enfatiza la importancia del día de reposo (20.8–10). El sábado es una señal de la unión entre Jehová y su pueblo (v. 13, 17), una señal del pacto entre los dos (v. 16).

12 Habló además Jehová a Moisés, diciendo:

13 † Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.

14 Así que guardaréis el día de reposo, porque santo es a vosotros; el que lo

profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo.

15 Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá.[a]

16 Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo.

17 † Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.

El becerro de oro

(Dt 9.6–29)

18 † Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

Capítulo 32

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35

32.1–35 Los cap. 32—34 interrumpen las instrucciones que Dios da acerca de la construcción del tabernáculo y de sus muebles. El pueblo le pide a Aarón que les haga un dios que los lleve a la Tierra prometida. Con esa acción, rompen el pacto con Jehová, por lo cual Dios le dice a Moisés: «tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto» (v. 7). Dios decide no destruir al pueblo (v. 10), porque Moisés ora a favor de ellos (v. 11–13) y logra que Dios se arrepienta (v. 14). Aun así, los levitas matan a 3.000 hombres (v. 28), y Dios castiga a los israelitas con una enfermedad (v. 35). En su discurso, en el Libro de Hechos, Esteban cita ese episodio (Hch 7.39–41).

1 † Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.[a]

2 Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos.

3 Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón;

4 † y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición.[b] Entonces dijeron: Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

5 † Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para Jehová.

6 † Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse.[c]

7 Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido.

8 Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

9 Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz.

10 † Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande.

11 † Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?

12 ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepiéntete de este mal contra tu pueblo.

13 † Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado

por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo;[d] y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre.[e]

14 † Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.[f]

15 † Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas.

16 Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

17 Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento.

18 Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo.

19 † Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte.

20 † Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel.

21 Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado?

22 Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado a mal.

23 † Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

24 Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro.

25 † Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos,

26 se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví.

27 Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente.

28 Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.

29 † Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy sobre vosotros.

30 Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado.

31 † Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro,

32 † que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.[g]

33 Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.

34 † Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado.

35 Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón.

Capítulo 33

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

La presencia de Dios prometida

33.1–6 Dios ordena al pueblo de Israel salir del monte Sinaí, donde estaban acampados (19.1–2), e ir a la Tierra prometida. él no irá con ellos (v. 3), pero enviará a su ángel, el cual los guiará (v. 2). Después, Dios cambiaría de parecer (v. 17).

1 † Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham,[a] Isaac[b] y Jacob,[c] diciendo: A tu descendencia la daré;

2 † y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo

3 † (a la tierra que fluye leche y miel); pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.

4 † Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos.

5 Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer.

6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.

33.7–11 Al parecer, este tabernáculo de reunión no es el mismo descrito en el cap. 26. Este tabernáculo está fuera del campamento (v. 7), mientras que el tabernáculo donde se ofrecían sacrificios estaba dentro del campamento (Nm 2.2). Y Josué se encargaba de ese tabernáculo (v. 11).

7 Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento.

8 Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo.

9 † Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés.

10 Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba.

11 † Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.

33.12–23 Moisés le ruega a Dios que los acompañe (v. 15–16), y Dios atiende a su ruego (v. 17). Una vez más (32.10–14), Moisés logró que Dios cambiara de parecer.

12 Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu

nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.

13 Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

14 Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

15 Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.

16 ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

17 Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.

18 † Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.

19 † Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.[d]

20 Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.

21 Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña;

22 y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.

23 † Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

Capítulo 34

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35

El pacto renovado

(Dt 10.1–5)

34.1–9 Comienza el proceso de renovación del pacto de Jehová con el pueblo de Israel. Antes que nada, Moisés prepara otras dos tablas de piedra y sube al monte Sinaí, donde Dios va a su encuentro.

1 † Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste.

2 Prepárate, pues, para mañana, y sube de mañana al monte de Sinaí, y preséntate ante mí sobre la cumbre del monte.

3 Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pazcan delante del monte.

4 Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra.

5 Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová.

6 † Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad;

7 † que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.[a]

8 Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró.

9 Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad.

34.10–28 Dios renueva el pacto con el pueblo de Israel. El pacto se había roto cuando los israelitas abandonaron a Jehová y adoraron a un dios hecho de metal (32.19).

10 † Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo.

Advertencia contra la idolatría de Canaán

(Dt 7.1–5)

11 † Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.

12 Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti.

13 † Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera.[b]

14 † Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.

15 Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán, y comerás de sus sacrificios;

16 † o tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán fornicar también a tus hijos en pos de los dioses de ellas.

17 † No te harás dioses de fundición.[c]

Fiestas anuales

(Ex 23.14–19; Dt 16.1–17)

18 † La fiesta de los panes sin levadura guardarás;[d] siete días comerás pan sin levadura, según te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto.

19 † Todo primer nacido, mío es;[e] y de tu ganado todo primogénito de vaca o de oveja, que sea macho.

20 Pero redimirás con cordero el primogénito del asno; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. Redimirás todo primogénito de tus hijos;[f] y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

21 † Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás;[g] aun en la arada y en la siega, descansarás.

22 † También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo,[h] y la fiesta de la cosecha a la salida del año.[i]

23 † Tres veces en el año se presentará todo varón tuyo delante de Jehová el Señor, Dios de Israel.

24 Porque yo arrojaré a las naciones de tu presencia, y ensancharé tu territorio; y ninguno codiciará tu tierra, cuando subas para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año.

25 † No ofrecerás cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio, ni se dejará hasta la mañana nada del sacrificio de la fiesta de la pascua.[j]

26 † Las primicias de los primeros frutos de tu tierra llevarás a la casa de Jehová tu Dios.[k] No cocerás el cabrito en la leche de su madre.[l]

Moisés y las tablas de la ley

27 Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.

28 † Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

34.29–35 Después de hablar con Dios, el rostro de Moisés resplandecía, pues reflejaba la gloria de Jehová (véase Ex 16.7, n.; 33.18–19). En 2 Co 3.7–18, Pablo comenta ese acontecimiento.

29 Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios.

30 Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él.

31 Entonces Moisés los llamó; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló.

32 Después se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todo lo que Jehová le había dicho en el monte Sinaí.

33 Y cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.

34 Cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado.

35 Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.[m]

Capítulo 35

Reglamento del día de reposo

35.1—39.43 Estos capítulos narran cómo se cumplieron las órdenes dadas por Dios en los cap. 25—28. Ahora, Moisés es el que da las instrucciones (35.1, 4, 30).

1 Moisés convocó a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo: éstas son las cosas que Jehová ha mandado que sean hechas:

2 Seis días se trabajará, mas el día séptimo os será santo, día de reposo para Jehová; cualquiera que en él hiciere trabajo alguno, morirá.[a]

3 † No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas en el día de reposo.

La ofrenda para el tabernáculo

(Ex 25.1–9)

4 Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado:

5 Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová; oro, plata, bronce,

6 azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,

7 pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,

8 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

9 y piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

La obra del tabernáculo

(Ex 39.32–43)

10 † Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado:

11 el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas;

12 el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda;

13 la mesa y sus varas, y todos sus utensilios, y el pan de la proposición;

14 el candelero del alumbrado y sus utensilios, sus lámparas, y el aceite para el

alumbrado;

15 el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo;

16 el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus utensilios, y la fuente con su base;

17 las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina de la puerta del atrio;

18 las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas;

19 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.

El pueblo trae la ofrenda

20 Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés.

21 Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras.

22 Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová.

23 Todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía.

24 Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía a Jehová la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la traía para toda la obra del servicio.

25 Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino.

26 Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra.

27 Los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral,

28 y las especias aromáticas, y el aceite para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático.

29 De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová.

Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab

(Ex 31.1–11)

30 Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

31 y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte,

32 para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,

33 y en la talla de piedras de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa.

34 † Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan;

35 y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor, e inventen todo diseño.

Capítulo 36

1 † Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Jehová.

Moisés suspende la ofrenda del pueblo

2 Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había puesto Jehová sabiduría, todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella.

3 Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrenda voluntaria cada mañana.

4 Tanto, que vinieron todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía,

5 † y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga.

6 Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más;

7 pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.

Construcción del tabernáculo

(Ex 26.1–37)

8 † Todos los sabios de corazón de entre los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; las hicieron con querubines de obra primorosa.

9 La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos; todas las cortinas eran de igual medida.

10 Cinco de las cortinas las unió entre sí, y asimismo unió las otras cinco cortinas entre sí.

11 E hizo lazadas de azul en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie; e hizo lo mismo en la orilla de la cortina final de la segunda serie.

12 Cincuenta lazadas hizo en la primera cortina, y otras cincuenta en la orilla de la cortina de la segunda serie; las lazadas de la una correspondían a las de la otra.

13 Hizo también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazó las cortinas una con otra, y así quedó formado un tabernáculo.

14 Hizo asimismo cortinas de pelo de cabra para una tienda sobre el tabernáculo; once cortinas hizo.

15 La longitud de una cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro codos; las once cortinas tenían una misma medida.

16 Y unió cinco de las cortinas aparte, y las otras seis cortinas aparte.

17 Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la cortina final de la segunda serie.

18 Hizo también cincuenta corchetes de bronce para enlazar la tienda, de modo que fuese una.

19 E hizo para la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y otra cubierta de pieles de tejones encima.

20 Además hizo para el tabernáculo las tablas de madera de acacia, derechas.

21 La longitud de cada tabla era de diez codos, y de codo y medio la anchura.

22 Cada tabla tenía dos espigas, para unirlas una con otra; así hizo todas las tablas del tabernáculo.

23 Hizo, pues, las tablas para el tabernáculo; veinte tablas al lado del sur, al mediodía.

24 Hizo también cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla, para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.

25 Y para el otro lado del tabernáculo, al lado norte, hizo otras veinte tablas,

26 con sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

27 Y para el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas.

28 Para las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas,

29 las cuales se unían desde abajo, y por arriba se ajustaban con un gozne; así hizo a la una y a la otra en las dos esquinas.

30 Eran, pues, ocho tablas, y sus basas de plata dieciséis; dos basas debajo de cada tabla.

31 Hizo también las barras de madera de acacia; cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,

32 cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo hacia el occidente.

33 E hizo que la barra de en medio pasase por en medio de las tablas de un extremo al otro.

34 Y cubrió de oro las tablas, e hizo de oro los anillos de ellas, por donde pasasen las barras; cubrió también de oro las barras.

35 Hizo asimismo el velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; lo hizo con querubines de obra primorosa.

36 Y para él hizo cuatro columnas de madera de acacia, y las cubrió de oro, y sus capiteles eran de oro; y fundió para ellas cuatro basas de plata.

37 Hizo también el velo para la puerta del tabernáculo, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador;

38 y sus cinco columnas con sus capiteles; y cubrió de oro los capiteles y las molduras, e hizo de bronce sus cinco basas.

Capítulo 37

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Mobiliario del tabernáculo

(Ex 25.10–40; 27.1–8; 30.1–10)

1 Hizo también Bezaleel el arca de madera de acacia; su longitud era de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

2 Y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una cornisa de oro en derredor.

3 Además fundió para ella cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos.

4 Hizo también varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.

5 Y metió las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca.

6 † Hizo asimismo el propiciatorio de oro puro; su longitud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

7 Hizo también los dos querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del propiciatorio.

8 Un querubín a un extremo, y otro querubín al otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hizo los querubines a sus dos extremos.

9 Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y sus rostros el uno enfrente del otro miraban hacia el propiciatorio.

10 Hizo también la mesa de madera de acacia; su longitud de dos codos, su anchura de un codo, y de codo y medio su altura;

11 y la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro alrededor.

12 Le hizo también una moldura de un palmo menor de anchura alrededor, e hizo en derredor de la moldura una cornisa de oro.

13 Le hizo asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y los puso a las cuatro esquinas que correspondían a las cuatro patas de ella.

14 Debajo de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metían las varas para llevar la mesa.

15 E hizo las varas de madera de acacia para llevar la mesa, y las cubrió de oro.

16 También hizo los utensilios que habían de estar sobre la mesa, sus platos, sus cucharas, sus cubiertos y sus tazones con que se había de libar, de oro fino.

17 Hizo asimismo el candelero de oro puro, labrado a martillo; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo.

18 De sus lados salían seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero.

19 En un brazo, tres copas en forma de flor de almendro, una manzana y una flor, y en otro brazo tres copas en figura de flor de almendro, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salían del candelero.

20 Y en la caña del candelero había cuatro copas en figura de flor de almendro, sus manzanas y sus flores,

21 y una manzana debajo de dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, conforme a los seis brazos que salían de él.

22 Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una pieza labrada a martillo, de oro puro.

23 Hizo asimismo sus siete lamparillas, sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

24 De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus utensilios.

25 Hizo también el altar del incienso, de madera de acacia; de un codo su longitud, y de otro codo su anchura; era cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos de la misma pieza.

26 Y lo cubrió de oro puro, su cubierta y sus paredes alrededor, y sus cuernos, y le hizo una cornisa de oro alrededor.

27 Le hizo también dos anillos de oro debajo de la cornisa en las dos esquinas a los dos lados, para meter por ellos las varas con que había de ser conducido.

28 E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.

29 Hizo asimismo el aceite santo de la unción, y el incienso puro, aromático, según el arte del perfumador.[a]

Capítulo 38

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31

1 Igualmente hizo de madera de acacia el altar del holocausto; su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura.

2 † E hizo sus cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y lo cubrió de bronce.

3 Hizo asimismo todos los utensilios del altar; calderos, tenazas, tazones, garfios y palas; todos sus utensilios los hizo de bronce.

4 E hizo para el altar un enrejado de bronce de obra de rejilla, que puso por debajo de su cerco hasta la mitad del altar.

5 También fundió cuatro anillos a los cuatro extremos del enrejado de bronce, para meter las varas.

6 E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de bronce.

7 Y metió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con ellas; hueco lo hizo, de tablas.

8 † También hizo la fuente de bronce y su base de bronce,[a] de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.

El atrio del tabernáculo

(Ex 27.9–19)

9 Hizo asimismo el atrio; del lado sur, al mediodía, las cortinas del atrio eran de cien codos, de lino torcido.

10 Sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

11 Y del lado norte cortinas de cien codos; sus columnas, veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

12 Del lado del occidente, cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, y sus diez basas; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

13 Del lado oriental, al este, cortinas de cincuenta codos;

14 a un lado cortinas de quince codos, sus tres columnas y sus tres basas;

15 al otro lado, de uno y otro lado de la puerta del atrio, cortinas de quince codos, con sus tres columnas y sus tres basas.

16 Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino torcido.

17 Las basas de las columnas eran de bronce; los capiteles de las columnas y sus

molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata; y todas las columnas del atrio tenían molduras de plata.

18 La cortina de la entrada del atrio era de obra de recamador, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; era de veinte codos de longitud, y su anchura, o sea su altura, era de cinco codos, lo mismo que las cortinas del atrio.

19 Sus columnas eran cuatro, con sus cuatro basas de bronce y sus capiteles de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas, y sus molduras, de plata.

20 Todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce.

Dirección de la obra

21 † Éstas son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, las que se hicieron por orden de Moisés por obra de los levitas bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

22 Y Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que Jehová mandó a Moisés.

23 Y con él estaba Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice, diseñador y recamador en azul, púrpura, carmesí y lino fino.

Metales usados en el santuario

24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fue oro de la ofrenda, fue veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el siclo del santuario.

25 Y la plata de los empadronados de la congregación fue cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario;

26 medio siclo[b] por cabeza, según el siclo del santuario; a todos los que pasaron por el censo, de edad de veinte años arriba, que fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.[c]

27 Hubo además cien talentos de plata para fundir las basas del santuario y las basas del velo; en cien basas, cien talentos, a talento por basa.

28 Y de los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó.

29 El bronce ofrendado fue setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos,

30 † del cual fueron hechas las basas de la puerta del tabernáculo de reunión, y el altar de bronce y su enrejado de bronce, y todos los utensilios del altar,

31 las basas del atrio alrededor, las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo y todas las estacas del atrio alrededor.

Capítulo 39

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43

Hechura de las vestiduras de los sacerdotes

(Ex 28.1–43)

1 † Del azul, púrpura y carmesí hicieron las vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras sagradas para Aarón, como Jehová lo había mandado a Moisés.

2 Hizo también el efod de oro, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

3 Y batieron láminas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el azul, la púrpura, el carmesí y el lino, con labor primorosa.

4 Hicieron las hombreras para que se juntasen, y se unían en sus dos extremos.

5 Y el cinto del efod que estaba sobre él era de lo mismo, de igual labor; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, como Jehová lo había mandado a Moisés.

6 Y labraron las piedras de ónice montadas en engastes de oro, con grabaduras de sello con los nombres de los hijos de Israel,

7 y las puso sobre las hombreras del efod, por piedras memoriales para los hijos de Israel, como Jehová lo había mandado a Moisés.

8 Hizo también el pectoral de obra primorosa como la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

9 Era cuadrado; doble hicieron el pectoral; su longitud era de un palmo, y de un palmo su anchura, cuando era doblado.

10 Y engastaron en él cuatro hileras de piedras. La primera hilera era un sardio, un topacio y un carbunclo; ésta era la primera hilera.

11 La segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante.

12 La tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista.

13 Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe, todas montadas y encajadas en engastes de oro.

14 Y las piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel, doce según los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una con su nombre, según las doce tribus.

15 Hicieron también sobre el pectoral los cordones de forma de trenza, de oro puro.

16 Hicieron asimismo dos engastes y dos anillos de oro, y pusieron dos anillos de oro en los dos extremos del pectoral,

[17] y fijaron los dos cordones de oro en aquellos dos anillos a los extremos del pectoral.

[18] Fijaron también los otros dos extremos de los dos cordones de oro en los dos engastes que pusieron sobre las hombreras del efod por delante.

[19] E hicieron otros dos anillos de oro que pusieron en los dos extremos del pectoral, en su orilla, frente a la parte baja del efod.

[20] Hicieron además dos anillos de oro que pusieron en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, cerca de su juntura, sobre el cinto del efod.

[21] Y ataron el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón de azul, para que estuviese sobre el cinto del mismo efod y no se separase el pectoral del efod, como Jehová lo había mandado a Moisés.

[22] Hizo también el manto del efod de obra de tejedor, todo de azul,

[23] con su abertura en medio de él, como el cuello de un coselete, con un borde alrededor de la abertura, para que no se rompiese.

[24] E hicieron en las orillas del manto granadas de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

[25] Hicieron también campanillas de oro puro, y pusieron campanillas entre las granadas en las orillas del manto, alrededor, entre las granadas;

[26] una campanilla y una granada, otra campanilla y otra granada alrededor, en las orillas del manto, para ministrar, como Jehová lo mandó a Moisés.

[27] Igualmente hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor, para Aarón y para sus hijos.

[28] Asimismo la mitra de lino fino, y los adornos de las tiaras de lino fino, y los calzoncillos de lino, de lino torcido.

[29] También el cinto de lino torcido, de azul, púrpura y carmesí, de obra de recamador, como Jehová lo mandó a Moisés.

[30] Hicieron asimismo la lámina de la diadema santa de oro puro, y escribieron en ella como grabado de sello: SANTIDAD A JEHOVÁ.

[31] Y pusieron en ella un cordón de azul para colocarla sobre la mitra por arriba, como Jehová lo había mandado a Moisés.

La obra del tabernáculo terminada

(Ex 35.10–19)

[32 †] Así fue acabada toda la obra del tabernáculo, del tabernáculo de reunión; e hicieron los hijos de Israel como Jehová lo había mandado a Moisés; así lo hicieron.

[33] Y trajeron el tabernáculo a Moisés, el tabernáculo y todos sus utensilios; sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas, sus basas;

34 la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles de tejones, el velo del frente;

35 el arca del testimonio y sus varas, el propiciatorio;

36 la mesa, todos sus vasos, el pan de la proposición;

37 el candelero puro, sus lamparillas, las lamparillas que debían mantenerse en orden, y todos sus utensilios, el aceite para el alumbrado;

38 † el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la entrada del tabernáculo;

39 † el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente y su base;

40 las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas y sus estacas, y todos los utensilios del servicio del tabernáculo, del tabernáculo de reunión;

41 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio.

42 En conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.

43 Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y los bendijo.

Capítulo 40

Moisés erige el tabernáculo

40.1–33 Moisés erige el tabernáculo de reunión en el primer día del primer mes, casi un año después de que los israelitas salieron de Egipto (Nm 33.3; Ex 12.40–44), y exactamente nueve meses después de haber llegado al monte Sinaí (19.1–2). Siete veces el autor menciona que todo fue hecho como Jehová había ordenado (v. 16, 21, 23, 25, 27, 29, 32).

1 Luego Jehová habló a Moisés, diciendo:

2 En el primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo de reunión;

3 y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo.

4 † Meterás la mesa y la pondrás en orden; meterás también el candelero y encenderás sus lámparas,

5 y pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio, y pondrás la cortina delante a la entrada del tabernáculo.

6 † Después pondrás el altar del holocausto delante de la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión.

7 Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás agua en ella.

8 Finalmente pondrás el atrio alrededor, y la cortina a la entrada del atrio.

9 † Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo.

10 Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios; y santificarás el altar, y será un altar santísimo.

11 Asimismo ungirás la fuente y su base, y la santificarás.

12 Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.

13 Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.

14 Después harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas;

15 y los ungirás, como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes, y su unción les servirá por sacerdocio perpetuo, por sus generaciones.

16 Y Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó; así lo hizo.

17 † Así, en el día primero del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo fue erigido.

18 Moisés hizo levantar el tabernáculo, y asentó sus basas, y colocó sus tablas, y puso sus barras, e hizo alzar sus columnas.

19 Levantó la tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo, como Jehová había mandado a Moisés.

20 Y tomó el testimonio y lo puso dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y encima el propiciatorio sobre el arca.

21 † Luego metió el arca en el tabernáculo, y puso el velo extendido, y ocultó el arca del testimonio, como Jehová había mandado a Moisés.

22 † Puso la mesa en el tabernáculo de reunión, al lado norte de la cortina, fuera del velo,

23 y sobre ella puso por orden los panes delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.

24 Puso el candelero en el tabernáculo de reunión, enfrente de la mesa, al lado sur de la cortina,

25 y encendió las lámparas delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.

26 Puso también el altar de oro en el tabernáculo de reunión, delante del velo,

27 y quemó sobre él incienso aromático, como Jehová había mandado a Moisés.

28 Puso asimismo la cortina a la entrada del tabernáculo.

29 Y colocó el altar del holocausto a la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión, y sacrificó sobre él holocausto y ofrenda, como Jehová había mandado a Moisés.

30 Y puso la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y puso en ella agua para lavar.

31 Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies.

32 Cuando entraban en el tabernáculo de reunión, y cuando se acercaban al altar, se lavaban, como Jehová había mandado a Moisés.

33 Finalmente erigió el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del atrio. Así acabó Moisés la obra.

La nube sobre el tabernáculo

(Nm 9.15–23)

40.34–38 La gloria de Dios llena el tabernáculo, así como, más adelante, llenará el templo (1 R 8.10–11; Ez 43.4–5; Ap 15.8). El Libro de Éxodo termina diciendo que la presencia de Jehová acompañaba al pueblo de Israel en todos sus viajes rumbo a la Tierra prometida.

34 † Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo.

35 Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba

sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.

36 Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas;

37 pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba.

38 † Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

ÉXODO NOTAS

Capítulo 1

1.1 **los nombres de los hijos de Israel** Una lista más completa se encuentra en Gn 46.8–25; véase también Gn 35.23–26.

1.5 **setenta** Véase Gn 46.27, n. **José estaba en Egipto** Gn 37.26–36.

1.7 **fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados** Gn 12.2; 17.2, 4–6; 47.27; Sal 105.24; Hechos 7.17.

1.8 **se levantó sobre Egipto un nuevo rey** Eso sucedió unos 400 años después de que los israelitas llegaron a Egipto (véase Intr. 4; Hechos 7.18).

1.10 **se vaya de la tierra** Sucede precisamente lo que el rey quiere evitar (Ex 12.31).

1.11 **que los molestasen con sus cargas** Hechos 7.19. **Pitón y Ramesés** Dos ciudades situadas en la parte oriental del delta del río Nilo (véase Gn 45.10, n.; 47.11). Según lo que se sabe, **Ramesés** fue construida en el tiempo de Ramsés II, el cual reinó de 1290 a 1244 a.C. **Faraón** Título con función de sustantivo común, que significa «jefe» o «rey».

1.16 **si es hijo, matadlo** Siglos más tarde, el rey Herodes ordenará también la matanza de niños judíos (Mt 2.16).

1.17 **temieron a Dios** El texto no aclara si las parteras eran israelitas o egipcias. Si eran egipcias, actuaron como antes lo habían hecho otros que no eran israelitas (Gn 20.9–11).

1.22 **Echad al río a todo hijo** Hechos 7.19. También este plan falló, como a continuación lo demuestra la historia de Moisés (Ex 2).

Capítulo 2

2.1 **Un varón… mujer** El nombre del varón era Amram; el nombre de su esposa, Jocabed (Ex 6.20; Nm 26.59).

2.2 **le tuvo escondido** Hechos 7.20; Heb 11.23.

2.3 **a la orilla del río** Se trata del río Nilo (Ex 1.22).

2.4 **una hermana suya** Su nombre era María, del hebreo «Miriam»(Nm 26.59).

2.10 **lo prohijó** Es decir, lo adoptó (Hechos 7.21–22). **Moisés** En hebreo, «Moisés» tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «saqué».

2.12 **mató al egipcio** Hechos 7.24.

2.14 **¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros?** Hechos 7.27.

2.15–16 **huyó… y habitó en la tierra de Madián** Hechos 7.29; Heb 11.24–27. **tierra de Madián** Una región situada al este y al sur de la tierra de Canaán (véase mapa).

2.18 **Reuel** También es llamado «Hobab» (Nm 10.29; Jue 4.11), pero la mayoría de las veces es llamado «Jetro» (Ex 3.1; 4.18; 18.1–2, 5, 9, 12).

2.22 **Gersón** En hebreo, este nombre tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «extranjero».

2.24 **pacto con Abraham** Gn 12.2–4; 15.18–21. **Isaac** Gn 17.19–21. **Jacob** Gn 28.14–15; Ex 6.2–4.

Capítulo 3

3.1 **Jetro** Véase Ex 2.15–16, n. **Horeb** Aquí y en Ex 17.6; 33.6, el texto hebreo dice «Horeb». Sin embargo, la mayoría de las veces este monte es llamado «Sinaí» (Ex 16.1).

3.2 **el Ángel de Jehová** No es un ángel cualquiera, sino el Ángel que representa a Dios mismo (véase Gn 16.7, n.; Ex 23.20–23). **Jehová** Transliteración del nombre sagrado del Dios de Israel, escrito en hebreo con las consonantes *YHVH*(sin vocales), o *Yahveh* (con vocales), pero nunca pronunciado así. Véase v. 14, n.

3.5 **tierra santa** Por la presencia de Dios.

3.6 **tuvo miedo** Porque cualquiera que viese a Dios cara a cara moriría (Ex 33.20; Jue 6.22–23; 13.22).

3.8 **he descendido** De su morada en el cielo (Gn 11.5; 18.21; Ex 19.20; 34.5). **para librarlos de mano de los egipcios** Dios sacará a su pueblo de Egipto. Eso quedará muy claro en Ex 13.21–22. Entretanto, Dios no lo puede hacer sin Moisés. **a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel** Esta es una figura que evoca abundancia y riqueza (Dt 8.7–9). En este caso, no se refiere a la miel de abeja, sino a un tipo de mermelada de uvas, la cual se consideraba producto de exportación (Gn 43.11; Ez 27.17). **del cananeo… del jebuseo** Se menciona una lista semejante en Gn 15.19–21.

3.10 **Faraón** Véase Ex 1.11, n.

3.11 **¿Quién soy yo…?** Gedeón (Jue 6.15), Saúl (1 Sa 9.21), Isaías (Is 6.5) y Jeremías (Jer 1.6) tuvieron una reacción semejante.

3.13 **¿Cuál es su nombre?** Una pregunta lógica, pues no se puede hablar de un dios, ni de nadie, sin conocer su nombre (véase Ex 6.3, n.).

3.14 **YO SOY EL QUE SOY** El texto hebreo también puede traducirse como « YO SOY LO QUE SOY», o «YO SERÉ QUIÉN (O LO QUE) SERÉ». **YO SOY** En hebreo, esta palabra tiene un sonido parecido al del nombre «Yahveh»(véase v. 2, n.; Jn 8.24, 28; Ap 1.4, 8).

3.16 **los ancianos** Se refiere a los hombres mayores, jefes de familia, los cuales eran respetados como líderes y gozaban de prestigio entre los israelitas.

3.22 **alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos** Ex 12.35–36.

Capítulo 4

4.2 **Una vara** Probablemente, una vara de pastor de ovejas.

4.11 **¿Quién dio la boca al hombre?… ¿No soy yo Jehová?** Sal 94.9.

4.14 **tu hermano Aarón** Nm 26.59. **levita** Moisés y Aarón eran levitas, es decir, descendientes de Leví (Ex 2.1). Aquí, «levita» significa que Aarón era sacerdote y antepasado de todos los sacerdotes (Nm 3.5–13).

4.16 **tú serás para él en lugar de Dios** Ex 7.1.

4.18 **Jetro** Véase Ex 2.18, n.

4.19 **han muerto** Ex 2.23.

4.20 **sus hijos** Gersón (Ex 2.22) y Eliezer (Ex 18.2–4).

4.21 **yo endureceré su corazón** Dios cumple su promesa, y el rey no permite que los israelitas salgan de Egipto (Ex 9.12; 10.20, 27; 11.10; 14.8); pero eso no significa que el rey no sea responsable por su dureza (véase Ex 7.13, n.).

4.22 **Israel es mi hijo, mi primogénito** Jer 31.9; Os 11.1.

4.23 **voy a matar a tu hijo, tu primogénito** Ex 12.29.

4.24 **en el camino** Lo que sucedió durante ese viaje se relata de manera muy resumida (v. 24–26), lo cual añade al relato cierta característica misteriosa. Esto tiene que ver con la circuncisión (v. 26), pero no se sabe con certeza su significado. En parte, hace referencia a Gn 32.22–32.

4.25 **a sus pies** Probable referencia al órgano sexual de Moisés.

4.27 **monte de Dios** El monte Sinaí (Ex 3.1).

4.29 **los ancianos** Véase Ex 3.16, n.

Capítulo 5

5.1 **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

5.3 **camino de tres días por el desierto** En Ex 8.26–27, Moisés explica que necesitan salir del país para ofrecer sus sacrificios.

5.6 **cuadrilleros** Son egipcios (v. 14). **capataces** Éstos son israelitas (v.15, 19).

5.7 **paja… para hacer ladrillo** Mezclaban la paja con lodo, para que los ladrillos tuvieran mayor resistencia. Colocaban el lodo en moldes de madera y luego los ponían a secarse al sol.

5.22 **¿por qué afliges a este pueblo?** Jeremías dirá algo semejante (Jer 4.10).

Capítulo 6

6.2 **JEHOVá** Véase Ex 3.2, n.

6.3 **aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob** Gn 17.9; 26.2–3; 28.13. **Dios omnipotente** En hebreo, *El-Shaddai.* **mi nombre JEHOVá** Ex 3.13–15.

6.4 **establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán** Gn 12.7; 17.4–8.

6.7 **os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios** Por primera vez, se mencionan los términos del pacto que Dios hace con el pueblo de Israel.

6.8 **Yo JEHOVÁ** Dios dice eso al inicio de sus palabras a Moisés (v. 2), y también al final. Eso señala la importancia del nombre Jehová.

6.12 **siendo yo torpe de labios** Ex 4.10.

6.16 **los hijos de Leví** Nm 3.17–20; 26.57–58; 1 Ch 6.16–19.

6.20 **Amram tomó por mujer a… su tía** Más adelante, la Ley de Moisés prohibirá ese tipo de casamientos (Lv 18.12; 20.19). **dio a luz a Aarón y a Moisés** Aarón es tres años mayor que Moisés (Ex 7.7). Sólo en Ex 15.20 se menciona el nombre de su hermana mayor (Ex 2.4–8), María (Nm 26.59).

6.25 **Finees** Nm 25.6–13. **los levitas** La tribu de sacerdotes.

Capítulo 7

7.3 **endureceré el corazón de Faraón** Véase Ex 4.21, n. **mis señales y mis maravillas** Hechos 7.36.

7.8 **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

7.9 **tu vara… se haga culebra** Ex 4.2–3.

7.10 **echó Aarón su vara** v. 20; 8.5–6, 17.

7.11 **hechiceros** 2 Ti 3.8 menciona el nombre de dos de ellos, Janes y Jambres.

7.13 **el corazón de Faraón se endureció** Él es responsable por su dureza (v. 22; 8.15, 19, 32; 9.7, 34–35), a pesar de que el texto también diga que Dios endureció su corazón (véase Ex 4.21, n.).

7.17 **yo golpearé** Moisés es el que habla, pero quien finalmente golpea el agua del río es Aarón (v. 20). El v. 25 deja en claro que, en efecto, fue Dios quien golpeó el agua del río.

7.20 **las aguas… se convirtieron en sangre** Este hecho se repite en Apocalipsis (Ap 16.4).

7.22 **el corazón de Faraón se endureció** Véase v. 13, n.

Capítulo 8

8.1 **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

8.5 **Aarón… tu vara** Ex 7.10, 20.

8.8 **Orad a Jehová** El rey empieza a creer que el Dios de los israelitas es más poderoso que todos los dioses.

8.15 **endureció su corazón** Véase Ex 7.13, n.

8.19 **Dedo de Dios es éste** Es decir, «esto fue obra de Dios».

8.22 **Gosén** Una región muy fértil situada en la parte oriental del delta del río Nilo, donde habitaban los israelitas (Gn 45.10; 47.1).

8.23 **pondré redención** Algunas versiones, como la Septuaginta, dicen «haré distinción».

8.32 **endureció aun esta vez su corazón** Véase Ex 7.13, n.

Capítulo 9

9.1 **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

9.4 **hará separación** Ex 8.23.

9.7 **se endureció** Véase Ex 7.13, n.

9.9 **toda la tierra de Egipto** El texto no menciona nada acerca de la región de Gosén (véase Ex 8.22, n.).

9.12 **Jehová endureció el corazón de Faraón** Véase Ex 4.21, n.

9.16 **para mostrar en ti mi poder** Ro 9.17.

9.18 **haré llover granizo** Ap 8.7; 16.21.

9.23 **su vara** Ex 4.2; 7.9.

9.26 **Gosén** Véase Ex 8.22, n.

9.27 **He pecado** Por vez primera, el rey confiesa su culpa.

9.32 **el trigo y el centeno** Éstos serán destruidos por las langostas (Ex 10.5, 15).

9.34–35 **endurecieron su corazón él y sus siervos** Véase Ex 7.13, n.

Capítulo 10

10.1 **Jehová** Véase Ex 3.2, n. **yo he endurecido su corazón** Véase Ex 4.21, n.

10.2 **para que cuentes a tus hijos y a tus nietos** Los israelitas confirmaban y renovaban el pacto con Dios, contándoles a sus hijos y nietos la historia de las grandes cosas que Dios había hecho por ellos en el pasado (Ex 12.26–27; 13.8, 14–16; Dt 4.9–10; 6.20–25; Jos 4.6–7; Sal 78.4–6).

10.4 **la langosta** Ap 9.1–11.

10.10 **¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños?** El rey quiere garantías de que el pueblo regresará a Egipto.

10.11 **id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová** En aquel tiempo, la adoración era un acto exclusivo de los hombres (Ex 23.17). Lo que el rey de Egipto realmente está diciendo es: Si el objetivo es adorar a Jehová en el desierto, entonces los hombres pueden ir, pero sólo ellos; las mujeres y los niños se quedan, pues, de todos modos, ¡no pueden participar en la adoración!

10.13 **extendió Moisés su vara** Véase Ex 9.23, n.

10.16 **He pecado** Ex 9.27.

10.20 **Jehová endureció el corazón de Faraón** Véase Ex 4.21, n.

10.21 **tinieblas** Am 5.18–20; Ap 16.10.

10.27 **Jehová endureció el corazón de Faraón** Véase Ex 4.21, n.

Capítulo 11

11.1 **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

11.2 **alhajas de plata y de oro** Ex 3.22; 12.35–36.

11.3 **Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios** Ex 3.21.

11.7 **ni un perro moverá su lengua** Es decir, nada fuera de lo común sucederá donde habitan los israelitas. **Hace diferencia** Ex 8.23, n.; 9.4.

11.9 **no os oirá** Moisés y Aarón.

11.10 **Jehová había endurecido el corazón de Faraón** Véase Ex 4.21, n.

Capítulo 12

12.1 **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

12.2 **principio de los meses** El mes de Abib (Ex 13.4), también llamado Nisán (Es 3.7). Este mes abarca desde mediados de marzo hasta mediados de abril.

12.5 **sin defecto** Una exigencia importante también en el caso de otros sacrificios (Lv 1.3, 10; 3.1, 6; 4.23, 28, 32; 1 Pe 1.19).

12.6 **entre las dos tardes** Es decir, después de la puesta del sol, pero antes de la oscuridad total.

12.8 **panes sin levadura** Esto se debía a que los israelitas tenían prisa en salir de Egipto (v. 39; Dt 16.3). **hierbas amargas** Para recordar la vida amarga que tuvieron como esclavos en Egipto (Ex 1.14).

12.12 **ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto** El Dios del pueblo de Israel es más poderoso que los dioses de los egipcios (véase Ex 7.14–25, n.; Nm 33.4).

12.13 **pasaré de vosotros** Traducción del verbo hebreo *pasaj*; el sustantivo «Pascua», en hebreo, es *pesaj*.

12.15 **panes sin levadura** Los israelitas consideraban el proceso de fermentación un hecho impuro (véase Lv 2.11, n.). **será cortado de Israel** La persona sería expulsada y hasta muerta (Ex 12.19; 30.33, 38; 31.14).

12.23 **al heridor** Es quien ejecuta la orden de Jehová (v. 12, 29; 1 Co 10.10; Heb 11.28).

12.27 **pasó por** Véase Ex 12.13, n.

12.29 **el primogénito de Faraón** Sólo después de perder a su primogénito, el rey de Egipto está de acuerdo en liberar a Israel, el primogénito de Jehová (Ex 4.22–23).

12.36 **despojaron a los egipcios** Dios cumple la promesa hecha anteriormente (Ex 3.21–22; 11.2–3).

12.37 **Partieron los hijos de Israel** Esto sucedió en el día quince del primer mes (Nm 33.3–4). **Ramesés** Véase Ex 1.11, n. **Sucot** No se sabe con seguridad dónde estaba situado.

12.38 **grande multitud de toda clase de gente** Se trata de gente no israelita. Incluso puede haber habido egipcios (Ex 11.3; Nm 11.4).

12.39 **tortas sin levadura** Dt 16.3.

12.40 **cuatrocientos treinta años** Gn 15.13; Gl 3.17.

12.46 **ni quebraréis hueso suyo** Nm 9.12; Jn 19.36.

Capítulo 13

13.1 **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

13.4 **el mes de Abib** Véase Ex 12.2, n.

13.5 **la tierra del cananeo… y del jebuseo** Véase Ex 3.8, n. **tierra que destila leche y miel** Véase Ex 3.8, n.

13.12 **todo aquel que abriere matriz… primer nacido de tus animales; los machos serán de Jehová** Ex 34.19–20; Lc 2.23.

13.13 **asno** El asno era considerado impuro, pues tenía el casco dividido y no rumiaba (Lv 11.3). Por eso, no podía ser ofrecido en sacrificio; era necesario redimirlo con un cordero (Ex 34.20; Lv 27.27). El cordero era un animal puro.

13.17 **el camino de la tierra de los filisteos** A lo largo del mar Mediterráneo (véase mapa).

13.19 **los huesos de José** Gn 50.25; Jos 24.32.

13.20 **Sucot** Ex 12.37. **Etam** No se sabe dónde estaba situada.

Capítulo 14

14.1 **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

14.2 **Pi-hahirot… Migdol… Baal-zefón** No se sabe con seguridad dónde se situaban esas ciudades; probablemente, en la frontera con Egipto.

14.4 **yo endureceré el corazón de Faraón** Véase Ex 4.21, n.

14.8 **Faraón** Véase Ex 1.11, n. **con mano poderosa** El texto hebreo también puede traducirse como «bajo la protección de Dios».

14.9 **Pi-hahirot… Baal-zefón** Véase v. 2, n.

14.11 **¿…nos has sacado para que muramos en el desierto…?** Esta queja de los israelitas contra Dios y contra Moisés se repetirá muchas veces (Ex 15.24; 16.2–3; 17.2–3; Nm 11.1–6; 14.1–4; 16.12–14; 20.2–5; 21.4–5; Sal 78.40–42).

14.12 **¿No es esto lo que te hablamos en Egipto?** Eso no fue exactamente lo que habían dicho (Ex 5.21–22).

14.14 **Jehová peleará por vosotros** Dt 1.30; Jos 10.14; 2 Ch 20.15, 29.

14.16 **tu vara** Véase Ex 4.2, n.; 7.9; 9.23; 10.13.

14.19 **el ángel de Dios** Véase Ex 3.2, n.

14.20 **era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel** El texto hebreo dice literalmente: «Y había una nube y la oscuridad; y ella (es decir, la nube) alumbraba la noche».

14.21 **extendió Moisés su mano** Ex 10.21–22; 14.26–27.

14.22 **entraron por en medio del mar** El gran milagro en la historia del pueblo de Israel (Sal 66.6; 106.9; 136.13–15; 1 Co 10.1–2; Heb 11.29).

Capítulo 15

15.1 **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

15.2 **ha sido mi salvación** Ex 14.13; Sal 118.14; Is 12.2. **Dios de mi padre** Es decir, el Dios de los patriarcas del pueblo de Israel (Ex 3.15–16).

15.3 **varón de guerra** Varias veces en la Biblia Dios es presentado como poderoso, valiente, o combatiente (Dt 1.30; 2 Sa 5.24; 2 Ch 20.17; Sal 24.8).

15.8 **Al soplo de tu aliento** Forma poética de hablar acerca del fuerte viento del este (Ex 14.21).

15.11 **¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses?** Sal 82.1; 86.8; 89.6–8.

15.13 **tu santa morada** Es una referencia a la Tierra prometida (Sal 78.54).

15.14–15 **filisteos… caudillos de Edom… los valientes de Moab… moradores de Canaán** Pueblos que los israelitas derrotarían en la conquista de Canaán (véase mapa).

15.17 **el monte de tu heredad** Una referencia no sólo al monte Sión, donde sería construido el templo, sino, por extensión, a toda la Tierra prometida.

15.20 **María** Por primera vez se menciona el nombre de la hermana mayor de Aarón y de Moisés (Ex 2.4–8).

15.22 **desierto de Shur** En la frontera con Egipto (véase mapa).

15.23 **Mara** Véase mapa. **Mara** En hebreo, «Mara» significa «amarga» (Rut 1.20).

15.24 **murmuró** Véase Ex 14.11, n.

15.26 **tu sanador** Véase esta misma figura en Dt 7.15; 32.39; Sal 41.3–4; Jer 17.14; 30.17 Es el sanador no sólo del cuerpo, sino también del espíritu (Mc 2.5–12; Stg 5.15).

15.27 **Elim** Véase mapa.

Capítulo 16

16.1 **desierto de Sin** Véase mapa. **a los quince días del segundo mes** Exactamente un mes después de haber salido de Ramesés (véase Ex 12.37, n.).

16.3 **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

16.5 **en el sexto día prepararán para guardar el doble** Esta orden se explica en los v. 22–29.

16.7 **la gloria de Jehová** La gloria de Jehová es la manifestación visible de Dios y de su santidad (Nm 14.10; Is 6.3; Ez 1.28). A veces, aparece

en nubes o en una tempestad; en otras ocasiones, en el fuego y la luz (Ex 24.16–17; 29.43; 33.9; 40.34–38; 2 Ch 5.13–14; Sal 19.1). La suprema revelación de la gloria de Dios se manifestó en Jesucristo (Lc 9.32; Jn 1.14).

16.8 **carne** Las codornices. **pan** El maná.

16.9 **la presencia de Jehová** Es decir, delante del arca del testimonio (v. 33–34).

16.13 **codornices que cubrieron el campamento** Un acontecimiento semejante aparece en Nm 11.31–32.

16.15 **¿Qué es esto?** Véase v. 31, n.

16.16 **un gomer** Aproximadamente 2 litros (véase v. 36, n.).

16.18 **y no sobró al que había recogido mucho** Pablo cita este versículo en 2 Co 8.15.

16.23 **santo día de reposo** Ex 20.8–11; 31.12–17; 35.1–3.

16.31 **Maná** En hebreo, «maná» tiene un sonido parecido a «¿Qué es esto?» (v. 15). También se menciona el maná en Nm 11.7–9; 21.5; Neh 9.15, 20; Sal 78.24–25; 105.40; Jn 6.31–32; 1 Co 10.3.

16.33 **un gomer de maná… delante de Jehová** Heb 9.4.

16.34 **del Testimonio** Ex 25.10–22; 37.1–9.

16.35 **cuarenta años** Jos 5.12.

16.36 **efa** Veinte litros (véase v. 16, n.).

Capítulo 17

17.1 **desierto de Sin** Véase mapa. **Refidim** No se sabe dónde se situaba, pero probablemente habrá estado cerca del monte Sinaí (v. 6).

17.2 **¿Por qué tentáis a Jehová?** Es decir, al exigir que haga algo para probarles que verdaderamente los ama (Dt 6.16; Mt 4.7; Lc 4.12). **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

17.5 **tu vara con que golpeaste el río** Ex 7.20.

17.7 **Masah y Meriba** Palabras que en hebreo significan «poner a prueba» y «reclamar», respectivamente.

17.8 **Refidim** Véase v. 1, n.

17.9 **Josué** El ayudante de Moisés (Ex 24.13; Nm 11.28), el cual vendría a ser su sucesor (Dt 31.1–3). Es la primera mención de Josué en la Biblia.

17.10 **Hur** No se sabe más acerca de él; vuelve a ser mencionado en Ex 24.14.

17.14 **raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo** Dt 25.17–19; 1 Sa 15.2–9; 30.1–25. Fue en el tiempo de Ezequías, rey de Judá (716 a 687 a.C.), cuando los amalecitas fueron completamente destruidos (1 Ch 4.43).

Capítulo 18

18.1 **Jetro** Ex 2.15–16. **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

18.2–3 **Séfora… y a sus dos hijos** Ex 2.21–22; Hechos 7.29. **Gersón** Ex 2.22.

18.4 **Eliezer** En hebreo, Eliezer tiene un sonido parecido a «Dios me ayuda».

18.5 **monte de Dios** El monte Sinaí (Ex 3.1).

18.11 **Jehová es más grande que todos los dioses** Véase Ex 15.11, n.

18.12 **holocaustos y sacrificios para Dios… para comer** Se acostumbraba comer parte de los animales ofrecidos en sacrificio a Dios.

18.24 **oyó Moisés la voz de su suegro** En Dt 1.9–18, Moisés no menciona a Jetro.

18.27 **Y despidió Moisés a su suegro** En Nm 10.29 se vuelve a mencionar al suegro de Moisés.

Capítulo 19

19.1–2 **desierto de Sinaí** Véase mapa. **Refidim** Véase Ex 17.1, n.

19.3 **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

19.4 **sobre alas de águilas** Dt 32.11.

19.5 **vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos** Dt 4.20; 7.6; 14.2; 26.18; Sal 135.4; Jer 31.33; Tit 2.14.

19.6 **vosotros me seréis un reino de sacerdotes** Is 61.6; 1 Pe 2.5, 9; Ap 1.6; 5.10; 20.6.

19.8 **Todo lo que Jehová ha dicho, haremos** Ex 24.3, 7.

19.12 **no subáis al monte, ni toquéis sus límites** Véase v. 12–13 citados en Heb 12.18–20.

19.15 **no toquéis mujer** Después de las relaciones sexuales, la persona quedaba ritualmente impura; por eso, estaba prohibida su participación en los cultos de adoración a Dios (Lv 15.18; 1 Sa 21.4–5).

19.16 **truenos y relámpagos** Indican la presencia de Dios (Dt 4.11–12; Ap 4.5).

19.22 **los sacerdotes** Véase Ex 28–29; Lv 8–9 para mayores detalles acerca de los sacerdotes.

Capítulo 20

20.2 **Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto** Antes de decir lo que espera de su pueblo, Dios les recuerda quién es él y lo que hizo por su pueblo (Os 11.1). **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

20.3 **No tendrás dioses ajenos delante de mí** Dios sacó a su pueblo de Egipto para que fuera su hijo (Os 11.1). Por eso, Dios quiere que lo adoren de manera exclusiva (v. 5; Ex 23.13, 24; 34.14; Dt 5.9; 6.13–15).

20.4 **No te harás imagen** Dios aborrece la idolatría (Ex 20.23; 23.24; 34.17; Lv 19.4; 26.1; Dt 4.15–18; 5.8; 27.15). **aguas debajo de la tierra** Un inmenso océano subterráneo, el cual se creía que era el origen de las fuentes de aguas (Gn 1.6–8; 7.11; Sal 24.2).

20.5–6 **visito la maldad… y hago misericordia** Ex 34.6–7; Nm 14.18; Dt 5.9–10; 7.9–10. **hasta la tercera y cuarta generación** Más tarde, los profetas Jeremías y Ezequiel enseñaron que cada persona es castigada por sus propios pecados (Jer 31.29–30; Ez 18; Dt 24.16). **millares** El texto hebreo también puede traducirse como «millares de personas».

20.7 **No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano** Se acostumbraba usar el nombre de Dios en oraciones y también para confirmar una promesa en forma de juramento (Gn 24.3, 9; Rut 3.13; 1 Sa 19.6; 20.21; 2 Sa 12.5; 14.11). Quienes usan el nombre de Dios para engañar a alguien no respetan el nombre de Dios (Lv 19.12). En cuanto a los juramentos, Jesús enseñó a sus discípulos a decir un simple «sí» o «no» (Mt 5.33–37).

20.8 **Acuérdate del día de reposo** Este mandamiento es repetido varias veces (Ex 16.23–30; 23.12; 31.12–17; 34.21; 35.1–3; Lv 23.3). Jesús habló acerca del sábado en Mc 2.23–28; 3.1–6; Jn 5.1–18.

20.10 **tu extranjero que está dentro de tus puertas** Los extranjeros que vivían en medio del pueblo de Israel tenían ciertos derechos y privilegios (Ex 12.49; Lv 17.15; 24.16, 22; Nm 15.29–31; Dt 27.19; Ez 47.22–23), pero también estaban sujetos a ciertas restricciones (Ex 12.45; Lv 22.10; 25.45–46). Los mismos israelitas habían vivido en tierra extranjera y, por eso, debían tratar con un cariño especial a los extranjeros que habitaban con ellos (Ex 22.21; 23.9; Lv 19.10; 25.35; Dt 10.18–19; 24.17–22; y especialmente Lv 19.33–34).

20.11 **en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra** Gn 2.1–3; Ex 31.17. En Dt 5.15, el motivo para guardar el sábado es el hecho de que Dios haya liberado a su pueblo de la esclavitud en Egipto.

20.12 **Honra a tu padre y a tu madre** Lv 19.3; 20.9; Dt 27.16; Mt 15.4; 19.19; Mc 7.10; 10.19; Lc 18.20; Ef 6.2–3.

20.13 **No matarás** Este mandamiento prohíbe que un israelita asesine a otro israelita. No prohíbe la pena de muerte, impuesta por la ley (Gn 9.6; Ex 21.12; Lv 24.17), ni la guerra. Jesús enseña que enojarse es lo mismo que matar (Mt 5.21–22), y Pablo enseña que este mandamiento también está resumido en el mandamiento acerca del amor al prójimo (Ro 13.9).

20.14 **No cometerás adulterio** El adulterio tiene lugar cuando una persona casada, hombre o mujer, tiene relaciones con alguien que no es su esposa o su esposo. Como en los otros casos, este mandamiento toma en cuenta al hombre israelita (Lv 20.10; Dt 22.22), pero también se aplica a la mujer. El mandamiento aparece varias veces en el NT (Mt 19.18; Mc 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9; Stg 2.11). Jesús enseña que el adulterio no se limita al acto físico en sí, sino también al deseo que conduce al acto (Mt 5.27–30).

20.15 **No hurtarás** Ex 22.1–12; Lv 19.11; Mc 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9; Ef 4.28.

20.16 **No hablarás contra tu prójimo falso testimonio** Este mandamiento prohíbe que un israelita dé falso testimonio contra alguien que es juzgado (Ex 23.1–2; Lv 19.16; 1 Ki 21.10).

20.17 **No codiciarás** Éste es el único de los diez mandamientos que se refiere al sentimiento o la voluntad, y no a actos concretos. Como los demás mandamientos, éste toma en cuenta al hombre israelita y a su relación con otros israelitas. Pablo cita este mandamiento en Ro 13.9. En Ro 7.7, Pablo habla acerca del efecto de este mandamiento.

20.18 **estruendo… relámpagos… sonido de la bocina… el monte que humeaba** Ex 19.16, 18; Heb 12.18–19.

20.23 **No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis** Ex 20.4–5.

20.24 **ofrendas de paz** Sacrificios en los cuales se quemaba una parte del animal, y el resto se lo comían el sacerdote y las personas que lo ofrecían (Lv 3.1–17; 7.1–18).

20.25 **no las labres de cantería… si alzares herramienta sobre él** Dt 27.5–7; Jos 8.31.

Capítulo 21

21.7 **no saldrá ella como suelen salir los siervos** Era diferente la situación del esclavo varón, pues quedaba libre al séptimo año de su esclavitud (v. 2).

21.10 **otra mujer** La poligamia era practicada entre los israelitas. El NT enseña que, desde el inicio, la intención de Dios fue que un hombre se casara con una sola mujer (Mc 10.2–12; Ef 5.31, 33).

21.11 **estas tres cosas** Citadas en los v. 8–10.

21.12 **él morirá** Lv 24.17.

21.13 **yo te señalaré lugar** Se trata de una de las ciudades para fugitivos, donde nadie podría ser muerto por el pariente más cercano de la víctima (Nm 35.10–34; Dt 19.1–13; Jos 20.1–9).

21.14 **de mi altar lo quitarás** Véase Ex 27.1–8, n. En 1 Ki 1.50–53; 2.28–34 se mencionan ejemplos de personas que huyeron al altar de Jehová, en el templo.

21.16 **el que** Aquí se refiere a un israelita (Dt 24.7).

21.17 **el que maldijere a su padre o a su madre, morirá** Ex 20.12; Lv 20.9; Mt 15.4; Mc 7.10.

21.24 **ojo por ojo, diente por diente** El propósito de la «ley del talión» o «ley de venganza» es garantizar dos cosas: que el castigo sea justo, y que no sea demasiado severo (Lv 24.19–20; Dt 19.21). Jesús enseña a sus discípulos una mejor opción (Mt 5.38–42).

21.32 **treinta siclos** El siclo era una moneda de plata que pesaba 11, 5 gramos (Lv 27.25).

Capítulo 22

22.2–4 **pagará el doble** El precio del animal y una multa del ciento por ciento (v. 7, 9). **forzando una casa… Pero si fuere de día** En el v. 2 se entiende que ocurre de noche, en contraste con el v. 3, «si fuere de día». Si un ladrón entraba de noche en una casa, el dueño de la casa podía matarlo, pues el ladrón estaba amenazando la vida del dueño de la casa.

22.11 **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

22.16 **una doncella** Era considerada propiedad de su padre, y el que la sedujera tendría que pagarle al padre una multa impuesta por la ley (Dt 22.28–29).

22.18 **hechicera** Dt 18.10–12.

22.19 **cohabitare con bestia** Lv 18.23; 20.15–16; Dt 27.21.

22.20 **sacrificio a dioses excepto solamente a Jehová** Ex 20.4–6. Dt 17.2–7 menciona que esa persona debería ser muerta a pedradas.

22.21 **extranjero** Véase Ex 20.10, n.

22.25 **a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo** Esta ley sólo se aplicaba a los israelitas (Lv 25.35–38; Dt 15.7–11); estaba permitido cobrar intereses a los extranjeros (Dt 23.19–20).

22.26 **Si tomares en prenda el vestido… a la puesta del sol se lo devolverás** Dt 24.10–13. Amós condena a los que no respetan esta ley (Am 2.8).

22.28 **ni maldecirás** Lv 24.15–16. **príncipe de tu pueblo** Pablo se refiere a este pasaje en Hechos 23.5.

22.29 **el primogénito de tus hijos** Véase Ex 13.1–2, n.

22.30 **Lo mismo harás con el de tu buey y de tu oveja** Ex 13.12–13.

22.31 **No comeréis carne destrozada** La carne de los animales muertos por animales salvajes no podía ser comida, porque era carne con sangre (Lv 17.15–16; Ez 4.14).

Capítulo 23

23.1 **No admitirás falso rumor** Ex 20.16; Lv 19.11–12; Dt 5.20.

23.3 **ni al pobre distinguirás en su causa** Lv 19.15.

23.4–5 **el buey de tu enemigo o su asno extraviado** Dt 22.1–4 ordena hacer lo mismo con los animales de un israelita.

23.6 **No pervertirás el derecho de tu mendigo** Lv 19.15; Sal 82.3–4; Is 10.2.

23.8 **No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven** Esta orden aparece repetidas veces en el AT (Dt 16.19; 2 Ch 19.7; Job 36.18; Pr 15.27; Ec 7.7; Is 33.15; Am 5.12; Miq 3.11).

23.9 **al extranjero** Véase Ex 20.10, n.

23.11 **séptimo año** Lv 25.1–7; Dt 15.1–3.

23.12 **séptimo día** Véase Ex 20.8, n.

23.13 **nombre de otros dioses** Véase Ex 20.3, n.

23.15 **mes de Abib** Véase Ex 12.2, n. **fiesta de los panes sin levadura** Véase Ex 12.15–20, n.

23.16 **fiesta de la siega** También llamada fiesta de las Semanas (Nm 28.26). Se conmemoraba cincuenta días después de la Pascua, el día 6 del mes de Siván, el cual abarcaba desde mediados de mayo hasta mediados de junio (Lv 23.15–21; Nm 28.26–31). En la época del NT, se llamaba Pentecostés. **fiesta de la cosecha** Esa fiesta duraba una semana, comenzando el día 15 del mes de Etanim, el cual abarcaba desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre (Lv 23.33–36, 39–43; Nm 29.12–38).

23.19 **Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová** Era una manera de decir que toda la cosecha pertenecía a Dios (Dt 26.2). **No guisarás el cabrito en la leche de su madre** Ex 34.26; Dt 14.21. Aparentemente, los pueblos cananeos hacían eso en sus reuniones de adoración a los dioses de la fertilidad.

23.20 **mi Ángel** El Ángel de Dios, el cual actúa en su nombre (véase Ex 3.2, n.; 14.19; 32.34; Jue 2.1–5).

23.21 **porque mi nombre está en él** Él es el representante de Dios.

23.23 **la tierra del amorreo… jebuseo** Véase Ex 3.8, n.

23.24 **No te inclinarás a sus dioses** Ex 20.4–5.

23.31 **tus límites** Gn 15.18; Dt 11.24; 1 Ki 4.21.

23.32–33 Ex 34.11–16.

Capítulo 24

24.1 **Jehová** Véase Ex 3.2, n. **Nadab, y Abiú** Hijos de Aarón (Ex 6.23). **ancianos** Véase Ex 3.16, n.

24.5 **sacrificios de paz** Véase Ex 20.24, n.

24.8 **Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo** Heb 9.19–20. La mitad de la sangre fue derramada sobre el altar (v. 6), y la otra mitad, sobre el pueblo. Así fue sellado el pacto entre Jehová y el pueblo de Israel. **la sangre del pacto** Jesús dijo algo semejante cuando instituyó la Cena del Señor (Mt 26.28; Mc 14.24; Lc 22.20; 1 Co 11.25).

24.11 **no extendió su mano** Generalmente, cualquiera que viera a Dios moriría (véase Ex 3.6, n.). **comieron y bebieron** Una comida sagrada (Ex 18.12).

24.12 **mandamientos que he escrito** Véase Ex 20.1–17, n.

24.13 **Josué** Véase Ex 17.9, n. **monte de Dios** El monte Sinaí (Ex 3.1).

24.14 **Hur** Véase Ex 17.10, n.

24.15 **al monte** Ex 19.1–2.

24.16–17 **gloria de Jehová** Véase Ex 16.7, n.

Capítulo 25

25.1 **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

25.2 **ofrenda… que la diere de su voluntad** Ex 36.2–7.

25.6 **especias** Hay una lista de especias en Ex 30.34–35.

25.7 **efod** Vestidura sacerdotal. Véase Ex 28.6–14. **pectoral** Ex 28.15–30.

25.16 **el testimonio** Véase Ex 20.1–17, n.

25.17 **un propiciatorio** En este lugar los pecados eran perdonados (Heb 9.4–5).

25.40 **conforme al modelo** Hechos 7.44; Heb 8.5.

Capítulo 26

26.30 **al modelo** Hechos 7.44; Heb 8.5.

26.33 **velo** Heb 6.19; 9.1–5. **del velo adentro** Es decir, en el Lugar santísimo. **el arca del testimonio** Véase Ex 25.10–22, n.

Capítulo 27

27.8 **de la manera que te fue mostrado** Hechos 7.44; Heb 8.5.

27.19 **Todos los utensilios… serán de bronce** Se refiere a los objetos usados en el servicio fuera del Lugar santo; todos los que se usaban en el Lugar santo, dentro del tabernáculo, estaban hechos de oro (Ex 37.1–28).

Capítulo 28

28.1 **a Aarón… y a sus hijos consigo** Ex 6.23.

28.2 **vestiduras** No se menciona nada en cuanto a sandalias; los sacerdotes ministraban descalzos. **vestiduras sagradas a Aarón** Se trata de la ropa que el Sumo sacerdote debía usar (v. 15).

28.11 **los nombres de los hijos de Israel** Gn 35.23–26.

28.15 **el pectoral** El pectoral era una especie de bolsa (v. 16) en la cual estaban el *Urim*y el *Tumim*, las dos piedras que el Sumo sacerdote usaba para revelar la voluntad de Dios (v.30). El pectoral estaba adornado con doce piedras preciosas, en las cuales estaba grabado el nombre de los doce hijos de Jacob (v. 21), para que Jehová siempre se acordara de su pueblo (v. 29).

28.30 **Urim y Tumim** Nm 27.21; Dt 33.8; 1 Sa 14.41; 28.6; Esd 2.63; Neh 7.65.

28.35 **se oirá su sonido** No se sabe por qué ese sonido aseguraba que Aarón no moriría.

Capítulo 29

29.4 **los lavarás** Para purificarse de toda impureza ritual.

29.6 **la diadema santa** Ex 28.36.

29.10 **pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro** Al poner las manos en la cabeza del becerro, los sacerdotes reconocen que el animal muere en su lugar para quitarles sus pecados (Ex 29.14b).

29.12 **la sangre** Sin sangre, no habría perdón de pecados (Heb 9.22). **cuernos** Véase Ex 27.1–8, n.

29.14 **la carne… y su piel y su estiércol, los quemarás** Esas partes del animal eran consideradas impuras, pues llevaban los pecados de Aarón y de sus hijos. El autor de la Epístola a los Hebreos hace referencia a esto cuando explica por qué Jesús murió fuera de la ciudad de Jerusalén (Heb 13.11–12).

29.18 **olor grato** Esto significa que Dios acepta esa ofrenda (Ef 5.2; Flp 4.18).

29.21 **será santificado** Véase v. 36, n.

29.33 **se hizo expiación** v. 10–14.

29.36 **para santificarlo** Es santo el objeto o la persona dedicada completamente al servicio de Dios (véase Lv 11.45, n.).

29.37 **será santificada** Si no eran escogidas por Dios, las personas que participaban en los actos religiosos, o las cosas usadas en el culto, corrían un grave riesgo en caso de llegar a tocar los objetos sagrados (Nm 4.15).

29.39 **uno… por la mañana, y el otro… a la caída de la tarde** Más adelante, las horas fijas para esas ofrendas serían las nueve de la mañana y las tres de la tarde.

29.41 **en olor grato** Véase Ex 29.18, n.

29.42 **en el cual me reuniré con vosotros** Ex 25.21–22; 33.7–9. Véase Ex 29.18, n.

29.43 **será santificado** Véase Ex 29.36, n. **mi gloria** Véase Ex 16.7, n.

Capítulo 30

30.6 **delante del velo** Éste es el velo que separaba el Lugar santo del Lugar santísimo (véase Ex 26.33, n.).

30.10 **una vez en el año** En el Día del Perdón, el más sagrado de todos los días religiosos de los judíos (Lv 16.1–34). **santo** Véase Ex 29.36, n.

30.12 **cada uno** Es decir, cada israelita varón mayor de veinte años (v. 14).

30.13 **Esto dará… medio siclo** Es decir, 5, 712 gramos (Ex 38.25–26).

30.14 **de veinte años arriba** Es decir, los varones en edad militar (Nm 1.3).

30.18 **fuente de bronce** Ex 38.8. Esa fuente de bronce estaba en el atrio (véase Ex 27.9–19, n.) entre el tabernáculo y el altar donde se quemaban los sacrificios (Ex 27.1–8).

30.20 **para que no mueran** Véase Ex 29.37, n.

30.23–25 **el aceite de la santa unción** Ex 37.29.

30.29 **santísimas** Véase Ex 29.36, n. **tocare** Véase Ex 29.37, n.

30.33 **cortado** Véase Ex 12.15, n.

30.34–35 **incienso puro** Ex 37.29.

30.38 **cortado** Véase Ex 12.15, n.

Capítulo 31

31.1 **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

31.2 **Bezaleel** 1 Ch 2.18–20. Bezaleel hizo la mayor parte del trabajo (Ex 37–38; 38.22).

31.6 **Aholiab** Ex 38.23.

31.11 **conforme a todo lo que te he mandado** Ex 25.10–30.38.

31.13 **guardaréis mis días de reposo** Véase Ex 20.8–10, n.

31.17 **hizo Jehová los cielos y la tierra** Véase Ex 20.11, n.

31.18 **Moisés… en el monte de Sinaí** Ex 24.15–18. **dos tablas del testimonio, tablas de piedra** Véase Ex 20.1–17, n. Es muy probable que cada tabla tuviera los diez mandamientos; una placa era para Dios, y la otra, para el pueblo de Israel.

Capítulo 32

32.1 **tardaba en descender del monte** Moisés estuvo en el monte cuarenta días y cuarenta noches (Ex 24.18; Dt 9.11). **haznos dioses** Con esa petición, los israelitas están rompiendo el mandamiento de Ex 20.4–6.

32.4 **hizo de ello un becerro** O «toro». Los pueblos de aquel tiempo consideraban que el toro era un símbolo de fuerza y fertilidad. Otro caso semejante es el que se narra en 1 Ki 12.28–30.

32.5 **Jehová** Véase Ex 3.2, n. Según Aarón, el becerro de oro no era un dios pagano, sino una representación del Dios de Israel.

32.6 **ofrendas de paz** Véase Ex 20.24, n. **regocijarse** En Gn 26.8; 39.17, el verbo que se traduce como «regocijarse» o «divertirse» sugiere actividad sexual. Es muy probable que esto también fuera parte del regocijo (1 Co 10.7–8).

32.10 **y los consuma** Dios dice esto porque ellos habían roto el pacto hecho con él.

32.11 **Moisés oró en presencia de Jehová** Dt 9.25–29. Más adelante, Moisés hará el mismo pedido (Nm 14.11–19). **tu pueblo** Moisés insiste en esto, pues Dios había dicho que ése era el pueblo de Moisés (v. 7).

32.13 **a los cuales has jurado por ti mismo** Se trata de las promesas de Dios hechas a Abraham, Isaac y Jacob (véase Ex 2.24, n.).

32.14 **se arrepintió** Varias veces, la Biblia menciona que Dios se arrepintió o cambió de parecer (Gn 6.7; 2 Sa 24.16; 1 Ch 21.15; Jer 26.3; Jl 2.14; Am 7.3, 6; Jon 3.10); pero hay momentos en los que Dios también dice que no se arrepiente (Nm 23.19; 1 Sa 15.29; Jer 4.28; Ml 3.6).

32.15 **las dos tablas del testimonio** Véase Ex 20.1–17, n.

32.19 **las quebró** Al romper las dos tablas, Moisés dejaba en claro que ellos habían roto el pacto entre Dios y el pueblo.

32.20 **las aguas** Del arroyo que descendía del monte (Dt 9.21).

32.23 **dioses** Véase v. 1, n.

32.25 **sus enemigos** Eso parece indicar que pueblos enemigos habitaban cerca del campamento de los israelitas.

32.29 **Hoy os habéis consagrado** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «Maten… y así conságrense hoy».

32.31 **volvió Moisés a Jehová** En la cúspide del monte Sinaí.

32.32 **tu libro** El libro en el cual están escritos los nombres de las personas que pertenecen a Dios (Sal 69.28; Dn 12.1; Ml 3.16; Flp 4.3; Ap 3.5; 21.27).

32.34 **mi ángel** Véase Ex 3.2, n.; 23.20.

Capítulo 33

33.1 **Jehová** Véase Ex 3.2, n. **juré a Abraham, Isaac y Jacob… A tu descendencia la daré** Gn 12.7; 26.3; 28.13.

33.2 **el ángel** El Ángel de Dios (véase Ex 3.2, n.). **al cananeo… y al jebuseo** Véase Ex 3.8, n.

33.3 **a la tierra que fluye leche y miel** Véase Ex 3.8, n.

33.4 **ninguno se puso sus atavíos** Señal de tristeza.

33.9 **la columna de nube** Ex 13.21–22. **Jehová hablaba con Moisés** Nm 12.8; Dt 34.10–12.

33.11 **Josué** Véase Ex 17.9, n.

33.18 **tu gloria** Véase Ex 16.7, n.

33.19 **tendré misericordia** Ro 9.15.

33.23 **verás mis espaldas** Nm 12.8.

Capítulo 34

34.1 **Jehová** Véase Ex 3.2, n. **dos tablas de piedra** Ex 32.16. **que quebraste** Ex 32.19; Dt 9.17.

34.6–7 **guarda misericordia… de ningún modo tendrá por inocente al malvado** Ex 20.5–6; Nm 14.18; Dt 5.9–10; 7.9–10.

34.7 **a millares** El texto hebreo también puede traducirse como «millares de personas». **sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación** Véase Ex 20.5–6 n.

34.10 **tu pueblo** Véase Ex 32.1–35, n.; 32.11, n.

34.11 **al amorreo… y al jebuseo** Véase Ex 3.8, n.

34.13 **quebraréis sus estatuas** Véase Ex 23.24, n.; Dt 16.21–22.

34.14 **no te has de inclinar a ningún otro dios** El primer mandamiento (Ex 20.3; Dt 5.7). **Dios celoso** Ex 20.5; Dt 4.24.

34.16 **tomando de sus hijas para tus hijos** 1 Ki 11.1–8; Esd 9–10; Neh 13.23–27.

34.17 **No te harás dioses de fundición** Ex 20.4; Lv 19.4; Dt 5.8; 27.15.

34.18 **La fiesta de los panes sin levadura** Véase Ex 12.15–20, n.; Lv 23.6–8; Nm 28.16–25. **en el mes de Abib saliste de Egipto** Ex 23.15; Nm 33.3.

34.19 **primer nacido… primogénito… macho** Véase Ex 13.12, n.

34.21 **el séptimo día descansarás** Véase Ex 20.8–11, n.

34.22 **la fiesta de las semanas… fiesta de la cosecha** Véase Ex 23.16, n.

34.23 **Tres veces en el año** Véase Ex 23.14–19, n.

34.25 **cosa leudada** Ex 12.15; 23.18. **ni se dejará hasta la mañana nada del sacrificio** Ex 12.10.

34.26 **Las primicias de los primeros frutos… llevarás a la casa de JEHOVÁ** Véase Ex 23.19, n. **No cocerás… en la leche de su madre** Véase Ex 23.19, n.

34.28 **escribió** Dios mismo había escrito los diez mandamientos en las primeras tablas (véase Ex 20.1–17, n.; 34.1); ahora, es Moisés quien escribe.

Capítulo 35

35.3 **día de reposo** Véase Ex 20.8–11, n.

35.10 **hará todas las cosas que Jehová ha mandado** Todos estos objetos se describen en Ex 25.10–28.40.

35.34 **él [Bezaleel] como Aholiab** Ex 31.2, 6. Bezaleel hace el trabajo (Ex 37.1, 10, 17, 25; 38.1, 7, 9, 22, 28); Aholiab es su ayudante (Ex 38.23).

Capítulo 36

36.1 **harán todas las cosas que ha mandado Jehová** Esta orden es repetida varias veces (Ex 36.5; 38.22; 39.1, 5, 7, 21, 26, 31–32, 42–43).

36.5 **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

36.8 **hicieron el tabernáculo** Primeramente, se construye el tabernáculo, donde estarán los objetos sagrados. Después, se construyen los objetos que estarán en el Lugar santo: el arca del testamento (Ex 37.1–9); la mesa para los panes ofrecidos a Dios (Ex 37.10–16); el candelero (Ex 37.17–24); y el altar del incienso (Ex 37.25–29). El altar para los sacrificios (Ex 38.1–7) y la fuente de bronce (Ex 38.8) estarán en el atrio.

Capítulo 37

37.6 **propiciatorio** Véase Ex 25.17, n.

Capítulo 38

38.2 **cuernos** Véase Ex 27.1–8, n.

38.8 **mujeres… a la puerta del tabernáculo de reunión** 1 Sa 2.22.

38.21 **Itamar** Nm 4.33. Al parecer, Nadab y Abiú, los dos hijos mayores de Aarón, ya habían muerto (Lv 10.1–2).

38.30 **el altar de bronce** Ex 27.1–9.

Capítulo 39

39.1 **como Jehová lo había mandado** véase Ex 36.1, n. **Jehová** Véase Ex 3.2, n.

39.32 **los hijos de Israel** Aquí no se mencionan los nombres de Bezaleel y Aholiab (véase Ex 35.34, n.); los israelitas fueron los que hicieron todo (v. 42–43).

39.38 **el altar de oro** Donde se quemaba el incienso, en el Lugar santo (Ex 37.25–28).

39.39 **el altar de bronce** Donde se quemaban los sacrificios; ese altar estaba en el atrio (Ex 38.1–7).

Capítulo 40

40.4 **la mesa** Para los panes ofrecidos a Jehová (Ex 37.10–16).

40.6 **delante a la entrada del tabernáculo** En el atrio.

40.9 **será santo** Véase Ex 29.36, n.

40.17 **primer mes** El mes de Abib (véase Ex 12.2, n.).

40.21 **en el tabernáculo** En el Lugar santísimo. **el velo** Véase Ex 26.33, n.

40.22 **fuera del velo** Es decir, en el Lugar santo.

40.34 **gloria de Jehová** Véase Ex 16.7, n.

40.38 **la nube… el fuego** Ex 13.21–22.

Capítulo 1

a. 1.7: Hch 7.17.
b. 1.8: Hch 7.18.
c. 1.10: Hch 7.19.
d. 1.22: Hch 7.19.

Capítulo 2

a. 2.2: Hch 7.20; Heb 11.23.
b. 2.10: Hch 7.21.
c. 2.11: Heb 11.24.
d. 2.11–14: Hch 7.23–28.
e. 2.15: Hch 7.29; Heb 11.27.
f. 2.24: Gn 15.13–14.

Capítulo 3

a. 3.2–10: Hch 7.30–34.
b. 3.13: Ex 6.2–3.
c. 3.14: Ap 1.4, 8.
d. 3.21–22: Ex 12.35–36.

Capítulo 4

a. 4.23: Ex 12.29.

Capítulo 6

a. 6.2–3: Ex 3.13–15.
b. 6.16–19: 1 Cr 6.16–19.

Capítulo 7

a. 7.3: Hch 7.36.
b. 7.17: Ap 16.4.

Capítulo 9

a. 9.10: Ap 16.2.
b. 9.16: Ro 9.17.
c. 9.24: Ap 8.7; 16.21.

Capítulo 10

a. 10.14–15: Ap 9.2–3.
b. 10.21: Ap 16.10.

Capítulo 12

a. 12.1–13: Lv 23.5; Nm 9.1–5; 28.16; Dt 16.1–2.
b. 12.14–20: Ex 23.15; 34.18; Lv 23.6–8; Nm 28.17–25; Dt 16.3–8.
c. 12.23: Heb 11.28.
d. 12.29: Ex 4.22–23.
e. 12.35–36: Ex 3.21–22.
f. 12.40: Gn 15.13; Gl 3.17.

g. 12.46: Nm 9.12; Sal 34.20; Jn 19.36.

Capítulo 13

a. 13.2: Lc 2.23.
b. 13.12: Lc 2.23.
c. 13.19: Gn 50.25; Jos 24.32.

Capítulo 14

a. 14.22: Heb 11.29.

Capítulo 15

a. 15.1: Ap 15.3.
b. 15.2: Sal 118.14; Is 12.2.

Capítulo 16

a. 16.4: Jn 6.31.
b. 16.18: 2 Co 8.15.
c. 16.23: Ex 20.8–11.
d. 16.31: Nm 11.7–8.
e. 16.33: Heb 9.4.
f. 16.35: Jos 5.12.

Capítulo 17

a. 17.1–7: Nm 20.2–13.
b. 17.14: Dt 25.17–19; 1 S 15.2–9.

Capítulo 18

a. 18.3: Hch 7.29.
b. 18.2–3: Ex 2.21–22.

Capítulo 19

a. 19.5: Dt 4.20; 7.6; 14.2; 26.18; Tit 2.14.
b. 19.6: Ap 1.6; 5.10.
c. 19.5–6: 1 P 2.9.
d. 19.12–13: Heb 12.18–20.
e. 19.16: Ap 4.5.
f. 19.16–18: Dt 4.11–12.

Capítulo 20

a. 20.4–5: Ex 34.17; Lv 19.4; 26.1; Dt 4.15–18; 27.15.
b. 20.5–6: Ex 34.6–7; Nm 14.18; Dt 7.9–10.
c. 20.7: Lv 19.12.
d. 20.8: Ex 16.23–30; 31.12–14.
e. 20.9–10: Ex 23.12; 31.15; 34.21; 35.2; Lv 23.3.
f. 20.11: Gn 2.1–3; Ex 31.17.
g. 20.12: Dt 27.16; Mt 15.4; 19.19; Mc 7.10; 10.19; Lc 18.20; Ef 6.2.
h. 20.12: Ef 6.3.
i. 20.13: Gn 9.6; Lv 24.17; Mt 5.21; 19.18; Mc 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9; Stg 2.11.
j. 20.14: Lv 20.10; Mt 5.27; 19.18; Mc 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9; Stg 2.11.
k. 20.15: Lv 19.11; Mt 19.18; Mc 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9.

l. 20.16: Ex 23.1; Mt 19.18; Mc 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9.
m. 20.17: Ro 7.7; 13.9.
n. 20.18–19: Heb 12.18–19.
o. 20.25: Dt 27.5–7; Jos 8.31.

Capítulo 21

a. 21.2–6: Lv 25.39–46.
b. 21.12: Lv 24.17.
c. 21.13: Nm 35.10–34; Dt 19.1–13; Jos 20.1–9.
d. 21.16: Dt 24.7.
e. 21.17: Lv 20.9; Mt 15.4; Mc 7.10.
f. 21.24: Lv 24.19–20; Dt 19.21; Mt 5.38.

Capítulo 22

a. 22.16–17: Dt 22.28–29.
b. 22.18: Dt 18.10–11.
c. 22.19: Lv 18.23; 20.15–16; Dt 27.21.
d. 22.20: Dt 17.2–7.
e. 22.21–22: Ex 23.9; Lv 19.33–34; Dt 24.17–18; 27.19.
f. 22.25: Lv 25.35–38; Dt 15.7–11; 23.19–20.
g. 22.26–27: Dt 24.10–13.
h. 22.28: Hch 23.5.
i. 22.31: Lv 17.15.

Capítulo 23

a. 23.1: Ex 20.16; Lv 19.11–12; Dt 5.20.
b. 23.3: Lv 19.15.
c. 23.4–5: Dt 22.1–4.
d. 23.6–8: Lv 19.15; Dt 16.19.
e. 23.9: Ex 22.21; Lv 19.33–34; Dt 24.17–18; 27.19.
f. 23.10–11: Lv 25.1–7.
g. 23.12: Ex 20.9–11; 31.15; 34.21; 35.2; Lv 23.3; Dt 5.13–14.
h. 23.15: Ex 12.14–20; Lv 23.6–8; Nm 28.17–25.
i. 23.16: Lv 23.15–21; Nm 28.26–31.
j. 23.16: Lv 23.39–43.
k. 23.19: Dt 26.2.
l. 23.19: Dt 14.21.

Capítulo 24

a. 24.8: Mt 26.28; Mc 14.24; Lc 22.20; 1 Co 11.25; Heb 10.29.
b. 24.8: Heb 9.19–20.
c. 24.18: Dt 9.9.

Capítulo 25

a. 25.30: Lv 24.5–8.
b. 25.40: Hch 7.44; Heb 8.5.

Capítulo 28

a. 28.30: Nm 27.21; Estd 2.63; Nehh 7.65.

Capítulo 29

a. 29.18: Ef 5.2; Flp 4.18.

Capítulo 30

a. 30.13: Ex 38.25–26; Mt 17.24.
b. 30.18: Ex 38.8.
c. 30.22–38: Ex 37.29.

Capítulo 31

a. 31.15: Ex 20.8–11; 23.12; 34.21; 35.2; Lv 23.3; Dt 5.12–14.

Capítulo 32

a. 32.1: Hch 7.40.
b. 32.4: Hch 7.41.
c. 32.6: 1 Co 10.7.
d. 32.13: Gn 22.16–17.
e. 32.13: Gn 17.8.
f. 32.11–14: Nm 14.13–19.
g. 32.32: Ap 3.5.

Capítulo 33

a. 33.1: Gn 12.7.
b. 33.1: Gn 26.3.
c. 33.1: Gn 28.13.
d. 33.19: Ro 9.15.

Capítulo 34

a. 34.6–7: Ex 20.5–6; Nm 14.18; Dt 5.9–10; 7.9–10.
b. 34.13: Dt 16.21.
c. 34.17: Ex 20.4; Lv 19.4; Dt 5.8; 27.15.
d. 34.18: Ex 12.14–20; Lv 23.6–8; Nm 28.16–25.
e. 34.19: Ex 13.2.
f. 34.20: Ex 13.13.
g. 34.21: Ex 20.9–10; 23.12; 31.15; 35.2; Lv 23.3; Dt 5.13–14.
h. 34.22: Lv 23.15–21; Nm 28.26–31.
i. 34.22: Lv 23.39–43.
j. 34.25: Ex 12.10.
k. 34.26: Dt 26.2.
l. 34.26: Dt 14.21.
m. 34.29–35: 2 Co 3.7–16.

Capítulo 35

a. 35.2: Ex 20.8–11; 23.12; 31.15; 34.21; Lv 23.3; Dt 5.12–14.

Capítulo 37

a. 37.29: Ex 30.22–38.

Capítulo 38

a. 38.8: Ex 30.18.
b. 38.26: Mt 17.24.
c. 38.25–26: Ex 30.11–16.

LIBRO TERCERO DE MOISÉS

LEVÍTICO

INTRODUCCIÓN

Levítico es el nombre que se dio a este libro en la antigua versión griega del Antiguo Testamento, llamada Septuaginta. El nombre proviene de «levita». Los levitas, que eran los auxiliares de los sacerdotes, eran descendientes de Leví, uno de los hijos de Jacob y Lea.; los sacerdotes eran descendientes de Aarón, bisnieto de Leví.

1. CONTENIDO

El libro trata acerca de todo lo relacionado con el culto que el pueblo de Israel rendía a Dios: de dónde y cuándo debían ser ofrecidos las ofrendas y sacrificios a Dios; de los animales que podían ser sacrificados; de las leyes para los sacerdotes, el Sumo sacerdote y los levitas; de las leyes relacionadas con la pureza y la impureza rituales, de las fiestas religiosas del pueblo de Israel, inclusive el Día del perdón, el día más sagrado de los israelitas (cap. 16), y de las leyes relacionadas con la vida y la adoración santas.

Estas leyes fueron dadas por Dios a Moisés en el monte Sinaí (1.1–2; 7.37–38; 25.1–2; 26.46; 27.34), donde los israelitas acamparon nueve meses en su viaje de Egipto a la Tierra prometida.

2. AUTOR Y FECHA

Véase «Introducción al Antiguo Testamento».

3. MENSAJE

3.1. Dios es santo Las leyes y mandamientos son necesarios porque Dios es santo, es decir, él está separado de todo lo que es pecaminoso e imperfecto. Por lo tanto, los sacrificios y las ofrendas que se le presentan deben ser santos y ofrecerse en un lugar santo y por sacerdotes santos.

3.2. El pueblo de Dios es santo El santo Dios exige que su pueblo sea santo, es decir, que su pueblo debe apartarse de los pueblos paganos, pertenecer completamente a Dios y obedecer todas su leyes (11.44; 19.2; 20.7–8; 21.8).

3.3. El deber de amar a otros «... amarás a tu prójimo como a ti mismo» (19.18).

Jesús dice que éste es el segundo mandamiento más importante (Mc 12.31). Esta ley mandaba que los israelitas amasen a sus compatriotas. Pero hay una ley en este libro que ordena a los israelitas amar a los extranjeros que vivían en tierra de Israel: «... lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en tierra de Egipto» (19.34; 19.10; 23.22).

3.4. El perdón de los pecados. Lo que conseguía el perdón de los pecados era la sangre del animal ofrecido en sacrificio a Dios. «Porque la vida de la carne en la sangre está... y la misma sangre expiación hará» (17.11). Los seguidores de Cristo saben que fue la muerte de Jesús lo que consiguió el perdón de los pecados (Heb 7.27; 9.28; 10.10).

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Leyes acerca de ofrendas y sacrificios 1.1—7.38

La ordenación de Aarón y de sus hijos para ser sacerdotes 8.1—10.20

Leyes acerca de pureza e impureza ceremonial 11.1—15.32

Día del perdón 16.1–34

Leyes acerca de la vida santa y de la adoración santa 17.1—27.34

Ofrendas y sacrificios en el Antiguo Testamento

Animales completamente quemados: Lv 1.2b–17; 6.8-13; 7.7-8; 8.14-17, 23–25

Ofrenda de alimentos para El Señor: Ex 29.15–18; Lv 2.1–16; 8.18-21

Ofrendas de cereales: Lv 2.1; 6.14-18; 7.9-10

Ofrendas del Día del Perdón: Lv 23.26–32; Nm 29.7–11

Ofrenda especial: Ex 29.23–27; Lv 8.29

Ofrendas de la Fiesta del Año Nuevo: Lv 23.23–25; Nm 29.1–6

Ofrendas de la Fiesta de los Tabernáculos: Lv 23.33–34; Nm 29.12–38

Ofrendas de la Fiesta de las Primicias: Lv 23.9–22; Nm 28.26–31

Ofrendas de la Fiesta de la Luna nueva: Nm 28.1–15

Ofrendas de la Fiesta de los Panes sin levadura: Lv 23.6–8; Nm 28.17–25

Ofrenda por la ordenación de sacerdotes: Ex 29.19–22, 31–34; Lv 6.19–23; 8.22-28, 31–32

Ofrendas de paz: Lv 3.1–17; 7.11-21, 28–34

Ofrendas de los sábados: Nm 28.9–10

Ofrendas de todos los días: Ex 29.38–46; Nm 28.1–8

Sacrificios para expiar culpas: Lv 5.14—6.7; 7.1-6, 7–8; 14.11-18, 21–32

Sacrificios por el pecado: Ex 29.10–14; Lv 4.1—5.23; 6.24-30; Nm 15.22–29

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Los holocaustos

1.1–17 El propósito más importante de los sacrificios en los que se quemaba el animal completamente, era lograr el perdón de los pecados de la persona (v. 4; 16.24). Se podía ofrecer un toro (v. 3–9), un cordero o cabrito (v. 10–13), o un ave (v. 14–17).

1 † Llamó Jehová a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de reunión, diciendo:

2 † Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda.

3 † Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová.

4 † Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya.

5 † Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el cual está a la puerta del tabernáculo de reunión.

6 † Y desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas.

7 Y los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el fuego.

8 Luego los sacerdotes hijos de Aarón acomodarán las piezas, la cabeza y la grosura de los intestinos, sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar;

9 † y lavará con agua los intestinos y las piernas, y el sacerdote hará arder todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

10 Si su ofrenda para holocausto fuere del rebaño, de las ovejas o de las cabras, macho sin defecto lo ofrecerá.

11 Y lo degollará al lado norte del altar delante de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

12 Lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y la grosura de los intestinos; y el sacerdote las acomodará sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar;

13 y lavará las entrañas y las piernas con agua; y el sacerdote lo ofrecerá todo, y lo hará arder sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

14 † Si la ofrenda para Jehová fuere holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos.

15 Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y le quitará la cabeza, y hará que arda en el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar.

[16] Y le quitará el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.

[17] Y la henderá por sus alas, pero no la dividirá en dos; y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Las ofrendas

2.1–16 Los cereales eran ofrecidos en gratitud a Dios (v. 2, 9, 16), pero la mayor parte de éstos era para los sacerdotes (v. 3, 10). Lv 6.14–18 y 7.9–10 dan más detalles sobre esas ofrendas.

1 † Cuando alguna persona ofreciere oblación a Jehová, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso,

2 † y la traerá a los sacerdotes, hijos de Aarón; y de ello tomará el sacerdote su puño lleno de la flor de harina y del aceite, con todo el incienso, y lo hará arder sobre el altar para memorial; ofrenda encendida es, de olor grato a Jehová.

3 Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.

4 Cuando ofrecieres ofrenda cocida en horno, será de tortas de flor de harina sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite.

5 Mas si ofrecieres ofrenda de sartén, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite,

6 la cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite; es ofrenda.

7 Si ofrecieres ofrenda cocida en cazuela, se hará de flor de harina con aceite.

8 Y traerás a Jehová la ofrenda que se hará de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llevará al altar.

9 Y tomará el sacerdote de aquella ofrenda lo que sea para su memorial, y lo hará arder sobre el altar; ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

10 Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.

11 † Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehová.

12 Como ofrenda de primicias las ofreceréis a Jehová; mas no subirán sobre el altar en olor grato.

13 † Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

14 Si ofrecieres a Jehová ofrenda de primicias, tostarás al fuego las espigas verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás como ofrenda de tus primicias.

15 Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella incienso; es ofrenda.

16 Y el sacerdote hará arder el memorial de él, parte del grano desmenuzado y del aceite, con todo el incienso; es ofrenda encendida para Jehová.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Ofrendas de paz

3.1–17 El propósito de la ofrenda de paz era renovar o fortalecer la buena relación entre Dios y las personas. Una parte del animal era quemada en el altar como ofrenda de alimento a Dios (v. 3–5, 9–11, 14–16), y la parte restante servía de alimento para las personas que presentaban la ofrenda, y también para los sacerdotes (Lv 7.11–21, 28–34).

1 † Si su ofrenda fuere sacrificio de paz, si hubiere de ofrecerla de ganado vacuno, sea macho o hembra, sin defecto la ofrecerá delante de Jehová.

2 † Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollará a la puerta del tabernáculo de reunión; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

3 Luego ofrecerá del sacrificio de paz, como ofrenda encendida a Jehová, la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las entrañas,

4 y los dos riñones y la grosura que está sobre ellos, y sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de los intestinos que está sobre el hígado.

5 † Y los hijos de Aarón harán arder esto en el altar, sobre el holocausto que estará sobre la leña que habrá encima del fuego; es ofrenda de olor grato para Jehová.

6 Mas si de ovejas fuere su ofrenda para sacrificio de paz a Jehová, sea macho o hembra, la ofrecerá sin defecto.

7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, lo ofrecerá delante de Jehová.

8 Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

9 Y del sacrificio de paz ofrecerá por ofrenda encendida a Jehová la grosura, la cola entera, la cual quitará a raíz del espinazo, la grosura que cubre todos los intestinos, y toda la que está sobre las entrañas.

10 Asimismo los dos riñones y la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado.

11 Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda encendida para Jehová.

12 Si fuere cabra su ofrenda, la ofrecerá delante de Jehová.

13 Pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

14 Después ofrecerá de ella su ofrenda encendida a Jehová; la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las entrañas,

15 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y

con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado.

16 Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda que se quema en olor grato a Jehová; toda la grosura es de Jehová.

17 † Estatuto perpetuo será por vuestras edades, dondequiera que habitéis, que ninguna grosura ni ninguna sangre comeréis.

Capítulo 4

Ofrendas por el pecado

4.1–12 Este capítulo describe los sacrificios que debían ser ofrecidos para el perdón de pecados de alguien que, sin querer, hubiera desobedecido una de las leyes de Dios. Los v. 3–12 describen la ofrenda para el pecado del Sumo sacerdote.

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 † Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, e hiciere alguna de ellas;

3 † si el sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para expiación.

4 † Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová.

5 Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión;

6 † y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario.

7 † Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová; y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.

8 Y tomará del becerro para la expiación toda su grosura, la que cubre los intestinos, y la que está sobre las entrañas,

9 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado,

10 de la manera que se quita del buey del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar del holocausto.

11 Y la piel del becerro, y toda su carne, con su cabeza, sus piernas, sus intestinos y su estiércol,

12 en fin, todo el becerro sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en donde se echan las cenizas será quemado.

4.13–21 Para el perdón de los pecados que el pueblo, sin querer, hubiera cometido, el Sumo sacerdote tenía que hacer lo mismo que hacía cuando ofrecía un sacrificio por su propio pecado (v. 2–12). La única diferencia consistía en que, en este caso, eran los ancianos quienes tenían que matar al animal, y no el Sumo sacerdote (v. 15).

13 Si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el yerro estuviere oculto a los

ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables;

14 luego que llegue a ser conocido el pecado que cometieren, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión.

15 † Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, y en presencia de Jehová degollarán aquel becerro.

16 Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de reunión,

17 y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces delante de Jehová hacia el velo.

18 Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Jehová en el tabernáculo de reunión, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.

19 Y le quitará toda la grosura y la hará arder sobre el altar.

20 Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación; lo mismo hará de él; así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón.

21 † Y sacará el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó el primer becerro; expiación es por la congregación.

4.22–26 Para quitar el pecado de un jefe del pueblo, debía ofrecerse un macho cabrío en sacrificio a Dios.

22 Cuando pecare un jefe, e hiciere por yerro algo contra alguno de todos los mandamientos de Jehová su Dios sobre cosas que no se han de hacer, y pecare;

23 † luego que conociere su pecado que cometió, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin defecto.

24 Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante de Jehová; es expiación.

25 † Y con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto,

26 † y quemará toda su grosura sobre el altar, como la grosura del sacrificio de paz; así el sacerdote hará por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón.

4.27–35 Para quitar el pecado de alguien del pueblo, se podía ofrecer una cabra (v. 28; Nm 15.27–28) o un cordero (v. 32).

27 Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinquiere;

28 luego que conociere su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometió.

29 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto.

30 Luego con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los

cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

31 † Y le quitará toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado.[a]

32 Y si por su ofrenda por el pecado trajere cordero, hembra sin defecto traerá.

33 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiación, y la degollará por expiación en el lugar donde se degüella el holocausto.

34 Después con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

35 Y le quitará toda su grosura, como fue quitada la grosura del sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder en el altar sobre la ofrenda encendida a Jehová; y le hará el sacerdote expiación de su pecado que habrá cometido, y será perdonado.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

5.1–13 Esta sección describe cuatro casos de pecados que exigen sacrificio. El primer caso (v. 1) es de un pecado cometido a propósito; los otros tres (v. 2–4) son cometidos por descuido. En todos los casos, la persona necesita confesar su pecado (v. 5) para poder ser perdonada.

1 Si alguno pecare por haber sido llamado a testificar, y fuere testigo que vio, o supo, y no lo denunciare, él llevará su pecado.

2 Asimismo la persona que hubiere tocado cualquiera cosa inmunda, sea cadáver de bestia inmunda, o cadáver de animal inmundo, o cadáver de reptil inmundo, bien que no lo supiere, será inmunda y habrá delinquido.

3 O si tocare inmundicia de hombre, cualquiera inmundicia suya con que fuere inmundo, y no lo echare de ver, si después llegare a saberlo, será culpable.

4 O si alguno jurare a la ligera con sus labios hacer mal o hacer bien, en cualquiera cosa que el hombre profiere con juramento, y él no lo entendiere; si después lo entiende, será culpable por cualquiera de estas cosas.

5 Cuando pecare en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó,

6 y para su expiación traerá a Jehová por su pecado que cometió, una hembra de los rebaños, una cordera o una cabra como ofrenda de expiación; y el sacerdote le hará expiación por su pecado.

7 † Y si no tuviere lo suficiente para un cordero, traerá a Jehová en expiación por su pecado que cometió, dos tórtolas o dos palominos, el uno para expiación, y el otro para holocausto.

8 Y los traerá al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es para expiación; y le arrancará de su cuello la cabeza, mas no la separará por completo.

9 † Y rociará de la sangre de la expiación sobre la pared del altar; y lo que sobrare de la sangre lo exprimirá al pie del altar; es expiación.

10 Y del otro hará holocausto conforme al rito; así el sacerdote hará expiación por el pecado de aquel que lo cometió, y será perdonado.

11 Mas si no tuviere lo suficiente para dos tórtolas, o dos palominos, el que pecó traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina para expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso, porque es expiación.

12 † La traerá, pues, al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella su puño lleno, para memoria de él, y la hará arder en el altar sobre las ofrendas encendidas a Jehová; es expiación.

13 † Y hará el sacerdote expiación por él en cuanto al pecado que cometió en alguna de estas cosas, y será perdonado; y el sobrante será del sacerdote, como la ofrenda de vianda.

Ofrendas expiatorias

5.14—6.7 No se sabe exactamente la diferencia entre quitar la culpa de pecados (5.16, 18–19; 6.2, 4–6) y quitar el pecado (6.17). De cualquier manera, Jesucristo, por su muerte en la cruz, obtuvo el perdón de todos nuestros pecados (Heb 9.11–14).

14 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

15 † Cuando alguna persona cometiere falta, y pecare por yerro en las cosas santas de Jehová, traerá por su culpa a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación en siclos de plata del siclo del santuario, en ofrenda por el pecado.

16 † Y pagará lo que hubiere defraudado de las cosas santas, y añadirá a ello la quinta parte, y lo dará al sacerdote; y el sacerdote hará expiación por él con el carnero del sacrificio por el pecado, y será perdonado.

17 Finalmente, si una persona pecare, o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado.

18 Traerá, pues, al sacerdote para expiación, según tú lo estimes, un carnero sin defecto de los rebaños; y el sacerdote le hará expiación por el yerro que cometió por ignorancia, y será perdonado.

19 Es infracción, y ciertamente delinquió contra Jehová.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 Cuando una persona pecare e hiciere prevaricación contra Jehová, y negare a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare o calumniare a su prójimo,

3 o habiendo hallado lo perdido después lo negare, y jurare en falso; en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre,

4 entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló,

5 o todo aquello sobre lo que hubiere jurado falsamente; lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte, en el día de su expiación.

6 Y para expiación de su culpa traerá a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación, y lo dará al sacerdote para la expiación.

7 Y el sacerdote hará expiación por él delante de Jehová, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender.[a]

Leyes de los sacrificios

6.8–13 Lv 1.2–17 explica lo que debía hacer una persona que quisiera ofrecer un animal en sacrificio a Dios. Este pasaje va dirigido a los sacerdotes, y explica lo que ellos debían hacer en el caso de las ofrendas quemadas completamente.

8 † Habló aún Jehová a Moisés, diciendo:

9 Manda a Aarón y a sus hijos, y diles: ésta es la ley del holocausto: el holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar toda la noche, hasta la mañana; el fuego del altar arderá en él.

10 † Y el sacerdote se pondrá su vestidura de lino, y vestirá calzoncillos de lino sobre su cuerpo; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto, apartará él las cenizas de sobre el altar, y las pondrá junto al altar.

11 Después se quitará sus vestiduras y se pondrá otras ropas, y sacará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio.

12 † Y el fuego encendido sobre el altar no se apagará, sino que el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y acomodará el holocausto sobre él, y quemará sobre él las grosuras de los sacrificios de paz.

13 El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará.

6.14–18 Lv 2.1–16 explica lo que debía hacer una persona que quisiera ofrecer cereales a Jehová. Este pasaje explica lo que los sacerdotes debían hacer en estos casos.

14 Ésta es la ley de la ofrenda: La ofrecerán los hijos de Aarón delante de Jehová ante el altar.

15 † Y tomará de ella un puñado de la flor de harina de la ofrenda, y de su aceite, y todo el incienso que está sobre la ofrenda, y lo hará arder sobre el altar por memorial en olor grato a Jehová.

16 † Y el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus hijos; sin levadura se comerá en lugar santo; en el atrio del tabernáculo de reunión lo comerán.

17 No se cocerá con levadura; la he dado a ellos por su porción de mis ofrendas encendidas; es cosa santísima, como el sacrificio por el pecado, y como el sacrificio por la culpa.

18 † Todos los varones de los hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones tocante a las ofrendas encendidas para Jehová; toda cosa que tocare en ellas será santificada.

6.19–23 Esta ofrenda en la ordenación de los sacerdotes se relaciona con lo dicho en Ex 29.1–37.

19 Habló también Jehová a Moisés, diciendo:

20 † Ésta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que ofrecerán a Jehová el día que fueren ungidos: la décima parte de un efa de flor de harina, ofrenda perpetua, la mitad a la mañana y la mitad a la tarde.

21 En sartén se preparará con aceite; frita la traerás, y los pedazos cocidos de la ofrenda ofrecerás en olor grato a Jehová.

22 Y el sacerdote que en lugar de Aarón fuere ungido de entre sus hijos, hará igual ofrenda. Es estatuto perpetuo de Jehová; toda ella será quemada.

23 Toda ofrenda de sacerdote será enteramente quemada; no se comerá.

6.24–30 Estas instrucciones acerca de los sacrificios para quitar pecados completan lo dicho en Lv 4.1—5.13.

24 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

25 Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: ésta es la ley del sacrificio expiatorio: en el lugar donde se degüella el holocausto, será degollada la ofrenda por el pecado delante de Jehová; es cosa santísima.

26 El sacerdote que la ofreciere por el pecado, la comerá; en lugar santo será comida, en el atrio del tabernáculo de reunión.

27 † Todo lo que tocare su carne, será santificado; y si salpicare su sangre sobre el vestido, lavarás aquello sobre lo cual cayere, en lugar santo.

28 Y la vasija de barro en que fuere cocida, será quebrada; y si fuere cocida en vasija de bronce, será fregada y lavada con agua.

29 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; es cosa santísima.

30 Mas no se comerá ninguna ofrenda de cuya sangre se metiere en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38

7.1–10 Estas instrucciones acerca de las ofrendas por la culpa completan lo descrito en Lv 5.14—6.7.

1 Asimismo ésta es la ley del sacrificio por la culpa; es cosa muy santa.

2 † En el lugar donde degüellan el holocausto, degollarán la víctima por la culpa; y rociará su sangre alrededor sobre el altar.

3 Y de ella ofrecerá toda su grosura, la cola, y la grosura que cubre los intestinos,

4 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado.

5 † Y el sacerdote lo hará arder sobre el altar, ofrenda encendida a Jehová; es expiación de la culpa.

6 † Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; será comida en lugar santo; es cosa muy santa.

7 Como el sacrificio por el pecado, así es el sacrificio por la culpa; una misma ley tendrán; será del sacerdote que hiciere la expiación con ella.

8 Y el sacerdote que ofreciere holocausto de alguno, la piel del holocausto que ofreciere será para él.

9 Asimismo toda ofrenda que se cociere en horno, y todo lo que fuere preparado en sartén o en cazuela, será del sacerdote que lo ofreciere.

10 Y toda ofrenda amasada con aceite, o seca, será de todos los hijos de Aarón, tanto de uno como de otro.

7.11–21 Esta sección explica lo que debían hacer los sacerdotes en el caso de los sacrificios de paz (Lv 3.1–17).

11 † Y ésta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecerá a Jehová:

12 Si se ofreciere en acción de gracias, ofrecerá por sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite.

13 Con tortas de pan leudo presentará su ofrenda en el sacrificio de acciones de gracias de paz.

14 Y de toda la ofrenda presentará una parte por ofrenda elevada a Jehová, y será del sacerdote que rociare la sangre de los sacrificios de paz.

15 Y la carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá en el día que fuere ofrecida; no dejarán de ella nada para otro día.

16 Mas si el sacrificio de su ofrenda fuere voto, o voluntario, será comido en el día que ofreciere su sacrificio, y lo que de él quedare, lo comerán al día siguiente;

17 y lo que quedare de la carne del sacrificio hasta el tercer día, será quemado en el

fuego.

18 Si se comiere de la carne del sacrificio de paz al tercer día, el que lo ofreciere no será acepto, ni le será contado; abominación será, y la persona que de él comiere llevará su pecado.

19 Y la carne que tocare alguna cosa inmunda, no se comerá; al fuego será quemada. Toda persona limpia podrá comer la carne;

20 † pero la persona que comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, estando inmunda, aquella persona será cortada de entre su pueblo.

21 Además, la persona que tocare alguna cosa inmunda, inmundicia de hombre, o animal inmundo, o cualquier abominación inmunda, y comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, aquella persona será cortada de entre su pueblo.

7.22–38 Se repite la prohibición de comer grosura o sangre (v. 22–27), y se explica que a los sacerdotes les toca una parte de los sacrificios (v. 28–36). Pablo hace referencia a ese derecho de los sacerdotes en 1 Co 9.13–14.

22 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

23 † Habla a los hijos de Israel, diciendo: Ninguna grosura de buey ni de cordero ni de cabra comeréis.

24 La grosura de animal muerto, y la grosura del que fue despedazado por fieras, se dispondrá para cualquier otro uso, mas no la comeréis.

25 Porque cualquiera que comiere grosura de animal, del cual se ofrece a Jehová ofrenda encendida, la persona que lo comiere será cortada de entre su pueblo.

26 † Además, ninguna sangre comeréis en ningún lugar en donde habitéis, ni de aves ni de bestias.

27 Cualquiera persona que comiere de alguna sangre, la tal persona será cortada de entre su pueblo.[a]

28 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

29 Habla a los hijos de Israel y diles: El que ofreciere sacrificio de paz a Jehová, traerá su ofrenda del sacrificio de paz ante Jehová.

30 Sus manos traerán las ofrendas que se han de quemar ante Jehová; traerá la grosura con el pecho; el pecho para que sea mecido como sacrificio mecido delante de Jehová.

31 Y la grosura la hará arder el sacerdote en el altar, mas el pecho será de Aarón y de sus hijos.

32 Y daréis al sacerdote para ser elevada en ofrenda, la espaldilla derecha de vuestros sacrificios de paz.

33 El que de los hijos de Aarón ofreciere la sangre de los sacrificios de paz, y la grosura, recibirá la espaldilla derecha como porción suya.

34 Porque he tomado de los sacrificios de paz de los hijos de Israel el pecho que se mece y la espaldilla elevada en ofrenda, y lo he dado a Aarón el sacerdote y a sus hijos, como estatuto perpetuo para los hijos de Israel.

35 Ésta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, desde el día que él los consagró para ser sacerdotes de Jehová,

36 la cual mandó Jehová que les diesen, desde el día que él los ungió de entre los hijos de Israel, como estatuto perpetuo en sus generaciones.

37 † Ésta es la ley del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio de paz,

38 la cual mandó Jehová a Moisés en el monte de Sinaí, el día que mandó a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas a Jehová, en el desierto de Sinaí.

Capítulo 8

Consagración de Aarón y de sus hijos

(Ex 29.1–37)

8.1–36 Este capítulo está relacionado con el Libro de Éxodo, es decir, relata cómo se cumplieron las instrucciones dadas en Ex 29; 40.12–15. Los sacerdotes fueron ordenados una vez hecha la descripción de todo lo que debían hacer (Lv 1—7).

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 † Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestiduras, el aceite de la unción, el becerro de la expiación, los dos carneros, y el canastillo de los panes sin levadura;

3 y reúne toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión.

4 Hizo, pues, Moisés como Jehová le mandó, y se reunió la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión.

5 Y dijo Moisés a la congregación: Esto es lo que Jehová ha mandado hacer.

6 Entonces Moisés hizo acercarse a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua.

7 † Y puso sobre él la túnica, y le ciñó con el cinto; le vistió después el manto, y puso sobre él el efod, y lo ciñó con el cinto del efod, y lo ajustó con él.

8 Luego le puso encima el pectoral, y puso dentro del mismo los Urim y Tumim.

9 † Después puso la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra, en frente, puso la lámina de oro, la diadema santa, como Jehová había mandado a Moisés.

10 Y tomó Moisés el aceite de la unción y ungió el tabernáculo y todas las cosas que estaban en él, y las santificó.

11 † Y roció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus utensilios, y la fuente y su base, para santificarlos.

12 † Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo.

13 Después Moisés hizo acercarse los hijos de Aarón, y les vistió las túnicas, les ciñó con cintos, y les ajustó las tiaras, como Jehová lo había mandado a Moisés.

14 † Luego hizo traer el becerro de la expiación, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación,

15 † y lo degolló; y Moisés tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y purificó el altar; y echó la demás sangre al pie del altar, y lo santificó para reconciliar sobre él.

16 Después tomó toda la grosura que estaba sobre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura de ellos, y lo hizo arder Moisés sobre el altar.

17 † Mas el becerro, su piel, su carne y su estiércol, lo quemó al fuego fuera del campamento, como Jehová lo había mandado a Moisés.

18 Después hizo que trajeran el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero;

19 y lo degolló; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor,

20 † y cortó el carnero en trozos; y Moisés hizo arder la cabeza, y los trozos, y la grosura.

21 Lavó luego con agua los intestinos y las piernas, y quemó Moisés todo el carnero sobre el altar; holocausto de olor grato, ofrenda encendida para Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

22 Después hizo que trajeran el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.

23 Y lo degolló; y tomó Moisés de la sangre, y la puso sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pie derecho.

24 Hizo acercarse luego los hijos de Aarón, y puso Moisés de la sangre sobre el lóbulo de sus orejas derechas, sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus pies derechos; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor.

25 Después tomó la grosura, la cola, toda la grosura que estaba sobre los intestinos, la grosura del hígado, los dos riñones y la grosura de ellos, y la espaldilla derecha.

26 Y del canastillo de los panes sin levadura, que estaba delante de Jehová, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre, y las puso con la grosura y con la espaldilla derecha.

27 Y lo puso todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos, e hizo mecerlo como ofrenda mecida delante de Jehová.

28 Después tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, y las hizo arder en el altar sobre el holocausto; eran las consagraciones en olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

29 Y tomó Moisés el pecho, y lo meció, ofrenda mecida delante de Jehová; del carnero de las consagraciones, aquélla fue la parte de Moisés, como Jehová lo había mandado a Moisés.

30 Luego tomó Moisés del aceite de la unción, y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él.

31 † Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos: Hervid la carne a la puerta del tabernáculo de reunión; y comedla allí con el pan que está en el canastillo de las consagraciones, según yo he mandado, diciendo: Aarón y sus hijos la comerán.

32 Y lo que sobre de la carne y del pan, lo quemaréis al fuego.

33 De la puerta del tabernáculo de reunión no saldréis en siete días, hasta el día que se cumplan los días de vuestras consagraciones; porque por siete días seréis consagrados.

34 De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehová para expiaros.

35 A la puerta, pues, del tabernáculo de reunión estaréis día y noche por siete días, y guardaréis la ordenanza delante de Jehová, para que no muráis; porque así me ha sido mandado.

36 Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que mandó Jehová por medio de Moisés.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Los sacrificios de Aarón

9.1–24 Pasados los siete días de la ordenación (v. 1), Aarón y sus hijos iniciaron su trabajo de ofrecer sacrificios. Primeramente, ofrecieron sacrificios por sus propios pecados (v. 7); después, también ofrecieron sacrificios por los pecados del pueblo (v. 15).

1 † En el día octavo, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel;

2 † y dijo a Aarón: Toma de la vacada un becerro para expiación, y un carnero para holocausto, sin defecto, y ofrécelos delante de Jehová.

3 Y a los hijos de Israel hablarás diciendo: Tomad un macho cabrío para expiación, y un becerro y un cordero de un año, sin defecto, para holocausto.

4 † Asimismo un buey y un carnero para sacrificio de paz, que inmoléis delante de Jehová, y una ofrenda amasada con aceite; porque Jehová se aparecerá hoy a vosotros.

5 Y llevaron lo que mandó Moisés delante del tabernáculo de reunión, y vino toda la congregación y se puso delante de Jehová.

6 † Entonces Moisés dijo: Esto es lo que mandó Jehová; hacedlo, y la gloria de Jehová se os aparecerá.

7 † Y dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar, y haz tu expiación y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo; haz también la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos, como ha mandado Jehová.

8 Entonces se acercó Aarón al altar y degolló el becerro de la expiación que era por él.

9 † Y los hijos de Aarón le trajeron la sangre; y él mojó su dedo en la sangre, y puso de ella sobre los cuernos del altar, y derramó el resto de la sangre al pie del altar.

10 E hizo arder sobre el altar la grosura con los riñones y la grosura del hígado de la expiación, como Jehová lo había mandado a Moisés.

11 † Mas la carne y la piel las quemó al fuego fuera del campamento.

12 Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él alrededor sobre el altar.

13 Después le presentaron el holocausto pieza por pieza, y la cabeza; y lo hizo quemar sobre el altar.

14 Luego lavó los intestinos y las piernas, y los quemó sobre el holocausto en el altar.

15 Ofreció también la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrío que era para la expiación del pueblo, y lo degolló, y lo ofreció por el pecado como el primero.

16 Y ofreció el holocausto, e hizo según el rito.

17 † Ofreció asimismo la ofrenda, y llenó de ella su mano, y la hizo quemar sobre el altar, además del holocausto de la mañana.

18 Degolló también el buey y el carnero en sacrificio de paz, que era del pueblo;[a] y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él sobre el altar alrededor;

19 y las grosuras del buey y del carnero, la cola, la grosura que cubre los intestinos, los riñones, y la grosura del hígado;

20 y pusieron las grosuras sobre los pechos, y él las quemó sobre el altar.

21 Pero los pechos, con la espaldilla derecha, los meció Aarón como ofrenda mecida delante de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

22 † Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y lo bendijo;[b] y después de hacer la expiación, el holocausto y el sacrificio de paz, descendió.

23 † Y entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo de reunión, y salieron y bendijeron al pueblo; y la gloria de Jehová se apareció a todo el pueblo.

24 † Y salió fuego de delante de Jehová, y consumió el holocausto con las grosuras sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y se postraron sobre sus rostros.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

El pecado de Nadab y Abiú

10.1–7 El texto no menciona exactamente por qué Jehová no aceptó la ofrenda de incienso de Nadab y Abiú; pero es evidente que ninguno de los dos siguió las leyes que Dios les había dado (Ex 30.9, 34–38; Nm 3.4; 26.61).

1 † Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó.

2 † Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová.

3 † Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.

4 † Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento.

5 Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés.

6 † Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, sí lamentarán por el incendio que Jehová ha hecho.

7 Ni saldréis de la puerta del tabernáculo de reunión, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Jehová está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.

10.8–20 Estas leyes para los sacerdotes prohíben la ingestión de bebida alcohólica (v. 9–11) y describen la ofrenda de cereales (v. 12–13) y la parte de los sacrificios que pertenece a los sacerdotes (v. 14–15). El episodio narrado en los v. 16–20 no es fácil de entender. Aparentemente, Eleazar e Itamar, temerosos de que Dios no aceptara el sacrificio por el perdón de los pecados del pueblo (v. 17), dejaron de comer la parte del sacrificio que les correspondía a los sacerdotes.

8 Y Jehová habló a Aarón, diciendo:

9 † Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones,

10 para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio,

11 y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés.

12 † Y Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Itamar sus hijos que habían quedado: Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas encendidas a Jehová, y comedla sin levadura junto al altar, porque es cosa muy santa.

13 † La comeréis, pues, en lugar santo; porque esto es para ti y para tus hijos, de las

ofrendas encendidas a Jehová, pues que así me ha sido mandado.[a]

14 † Comeréis asimismo en lugar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo, el pecho mecido y la espaldilla elevada, porque por derecho son tuyos y de tus hijos, dados de los sacrificios de paz de los hijos de Israel.

15 Con las ofrendas de las grosuras que se han de quemar, traerán la espaldilla que se ha de elevar y el pecho que será mecido como ofrenda mecida delante de Jehová; y será por derecho perpetuo tuyo y de tus hijos, como Jehová lo ha mandado.[b]

16 † Y Moisés preguntó por el macho cabrío de la expiación, y se halló que había sido quemado; y se enojó contra Eleazar e Itamar, los hijos que habían quedado de Aarón, diciendo:

17 ¿Por qué no comisteis la expiación en lugar santo? Pues es muy santa,[c] y la dio él a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación, para que sean reconciliados delante de Jehová.

18 † Ved que la sangre no fue llevada dentro del santuario; y vosotros debíais comer la ofrenda en el lugar santo, como yo mandé.

19 Y respondió Aarón a Moisés: He aquí hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante de Jehová; pero a mí me han sucedido estas cosas, y si hubiera yo comido hoy del sacrificio de expiación, ¿sería esto grato a Jehová?

20 Y cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

Capítulo 11

Animales limpios e inmundos

(Dt 14.3–21)

11.1–47 Dios quiere que su pueblo sea santo (v. 44–45). Para el pueblo de Israel, eso significaba no sólo que debían cumplir los mandamientos de Dios (Lv 19; Sal 15) sino, además, que debían dejar de comer y tocar animales considerados impuros. La lista que aparece en este capítulo incluye cinco grupos de animales: 1) animales que viven en la tierra (v. 2–8); 2) animales que viven en el agua (v. 9–12); 3) aves (v. 13–19); 4) insectos (v. 20–23) y otros animales pequeños (v. 29–30); 5) reptiles (v.41–42). En el NT, la distinción entre lo puro y lo impuro deja de existir (Mc 7.1–23; Hch 10.12–15; Col 2.16; 1 Ti 4.3–5).

1 † Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciéndoles:

2 Hablad a los hijos de Israel y decidles: éstos son los animales que comeréis de entre todos los animales que hay sobre la tierra.

3 De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, éste comeréis.

4 Pero de los que rumian o que tienen pezuña, no comeréis éstos: el camello, porque rumia pero no tiene pezuña hendida, lo tendréis por inmundo.

5 También el conejo, porque rumia, pero no tiene pezuña, lo tendréis por inmundo.

6 Asimismo la liebre, porque rumia, pero no tiene pezuña, la tendréis por inmunda.

7 † También el cerdo, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas, pero no rumia, lo tendréis por inmundo.

8 De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto; los tendréis por inmundos.

9 Esto comeréis de todos los animales que viven en las aguas: todos los que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ríos, éstos comeréis.

10 Pero todos los que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ríos, así de todo lo que se mueve como de toda cosa viviente que está en las aguas, los tendréis en abominación.

11 Os serán, pues, abominación; de su carne no comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos.

12 Todo lo que no tuviere aletas y escamas en las aguas, lo tendréis en abominación.

13 † Y de las aves, éstas tendréis en abominación; no se comerán, serán abominación: el águila, el quebrantahuesos, el azor,

14 el gallinazo, el milano según su especie;

15 todo cuervo según su especie;

16 el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán según su especie;

17 el búho, el somormujo, el ibis,

18 el calamón, el pelícano, el buitre,

19 la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

20 Todo insecto alado que anduviere sobre cuatro patas, tendréis en abominación.

21 Pero esto comeréis de todo insecto alado que anda sobre cuatro patas, que tuviere piernas además de sus patas para saltar con ellas sobre la tierra;

22 Éstos comeréis de ellos: la langosta según su especie, el langostín según su especie, el argol según su especie, y el hagab según su especie.

23 Todo insecto alado que tenga cuatro patas, tendréis en abominación.

24 † Y por estas cosas seréis inmundos; cualquiera que tocare sus cuerpos muertos será inmundo hasta la noche,

25 y cualquiera que llevare algo de sus cadáveres lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche.

26 Todo animal de pezuña, pero que no tiene pezuña hendida, ni rumia, tendréis por inmundo; y cualquiera que los tocare será inmundo.

27 Y de todos los animales que andan en cuatro patas, tendréis por inmundo a cualquiera que ande sobre sus garras; y todo el que tocare sus cadáveres será inmundo hasta la noche.

28 Y el que llevare sus cadáveres, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; los tendréis por inmundos.

29 Y tendréis por inmundos a estos animales que se mueven sobre la tierra: la comadreja, el ratón, la rana según su especie,

30 el erizo, el cocodrilo, el lagarto, la lagartija y el camaleón.

31 Éstos tendréis por inmundos de entre los animales que se mueven, y cualquiera que los tocare cuando estuvieren muertos será inmundo hasta la noche.

32 Y todo aquello sobre lo que cayere algo de ellos después de muertos, será inmundo; sea cosa de madera, vestido, piel, saco, sea cualquier instrumento con que se trabaja, será metido en agua, y quedará inmundo hasta la noche; entonces quedará limpio.

33 † Toda vasija de barro dentro de la cual cayere alguno de ellos será inmunda, así como todo lo que estuviere en ella, y quebraréis la vasija.

34 Todo alimento que se come, sobre el cual cayere el agua de tales vasijas, será inmundo; y toda bebida que hubiere en esas vasijas será inmunda.

35 Todo aquello sobre lo que cayere parte del cadáver de ellos será inmundo; el horno u hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmundos los tendréis.

36 Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen aguas serán limpias; mas lo que hubiere tocado en los cadáveres será inmundo.

37 Y si cayere algo de los cadáveres sobre alguna semilla que se haya de sembrar,

será limpia.

38 Mas si se hubiere puesto agua en la semilla, y cayere algo de los cadáveres sobre ella, la tendréis por inmunda.

39 † Y si algún animal que tuviereis para comer muriere, el que tocare su cadáver será inmundo hasta la noche.

40 Y el que comiere del cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche; asimismo el que sacare el cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche.

41 Y todo reptil que se arrastra sobre la tierra es abominación; no se comerá.

42 Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro o más patas, de todo animal que se arrastra sobre la tierra, no lo comeréis, porque es abominación.

43 No hagáis abominables vuestras personas con ningún animal que se arrastra, ni os contaminéis con ellos, ni seáis inmundos por ellos.

44 Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo;[a] así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra.

45 † Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo.

46 Ésta es la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra,

47 para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8

La purificación de la mujer después del parto

12.1–8 La pérdida de sangre o de cualquier otro líquido del cuerpo hacía impura a la persona (cap. 15). Aquí, se trata de la sangre que acompaña el nacimiento de un niño.

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 † Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda.

3 † Y al octavo día se circuncidará al niño.[a]

4 Mas ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre; ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuando sean cumplidos los días de su purificación.

5 Y si diere a luz hija, será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre.

6 † Cuando los días de su purificación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote;

7 y él los ofrecerá delante de Jehová, y hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre. ésta es la ley para la que diere a luz hijo o hija.

8 † Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos,[b] uno para holocausto y otro para expiación; y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia.

Capítulo 13

Leyes acerca de la lepra

13.1—14.57 Estos dos capítulos describen la impureza ritual causada por enfermedades de la piel (13.1–46) y por lepra (13.47–59), así como las ceremonias de purificación en cada caso (14.1–57). Todo indica que no se trataba de lo que hoy día se llama «lepra» (es decir, mal de Hansen), sino una enfermedad contagiosa de la piel (véase Mc 1.40–45, n.).

1 † Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Cuando el hombre tuviere en la piel de su cuerpo hinchazón, o erupción, o mancha blanca, y hubiere en la piel de su cuerpo como llaga de lepra, será traído a Aarón el sacerdote o a uno de sus hijos los sacerdotes.

3 Y el sacerdote mirará la llaga en la piel del cuerpo; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y pareciere la llaga más profunda que la piel de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le reconocerá, y le declarará inmundo.

4 Y si en la piel de su cuerpo hubiere mancha blanca, pero que no pareciere más profunda que la piel, ni el pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado por siete días.

5 Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la llaga conserva el mismo aspecto, no habiéndose extendido en la piel, entonces el sacerdote le volverá a encerrar por otros siete días.

6 Y al séptimo día el sacerdote le reconocerá de nuevo; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha cundido en la piel, entonces el sacerdote lo declarará limpio: era erupción; y lavará sus vestidos, y será limpio.

7 Pero si se extendiere la erupción en la piel después que él se mostró al sacerdote para ser limpio, deberá mostrarse otra vez al sacerdote.

8 Y si reconociéndolo el sacerdote ve que la erupción se ha extendido en la piel, lo declarará inmundo: es lepra.

9 Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote.

10 Y éste lo mirará, y si apareciere tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva,

11 † es lepra crónica en la piel de su cuerpo; y le declarará inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo.

12 Mas si brotare la lepra cundiendo por la piel, de modo que cubriere toda la piel del llagado desde la cabeza hasta sus pies, hasta donde pueda ver el sacerdote,

13 entonces éste le reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto todo su cuerpo, declarará limpio al llagado; toda ella se ha vuelto blanca, y él es limpio.

14 Mas el día que apareciere en él la carne viva, será inmundo.

15 Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo declarará inmundo. Es inmunda la carne viva; es lepra.

16 Mas cuando la carne viva cambiare y se volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote,

17 y el sacerdote mirará; y si la llaga se hubiere vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que tenía la llaga, y será limpio.

18 Y cuando en la piel de la carne hubiere divieso, y se sanare,

19 y en el lugar del divieso hubiere una hinchazón, o una mancha blanca rojiza, será mostrado al sacerdote.

20 Y el sacerdote mirará; y si pareciere estar más profunda que la piel, y su pelo se hubiere vuelto blanco, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra que se originó en el divieso.

21 Y si el sacerdote la considerare, y no apareciere en ella pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino oscura, entonces el sacerdote le encerrará por siete días;

22 y si se fuere extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga.

23 Pero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido, es la cicatriz del divieso, y el sacerdote lo declarará limpio.

24 Asimismo cuando hubiere en la piel del cuerpo quemadura de fuego, y hubiere en lo sanado del fuego mancha blanquecina, rojiza o blanca,

25 el sacerdote la mirará; y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y ésta pareciere ser más profunda que la piel, es lepra que salió en la quemadura; y el sacerdote lo declarará inmundo, por ser llaga de lepra.

26 Mas si el sacerdote la mirare, y no apareciere en la mancha pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino que estuviere oscura, le encerrará el sacerdote por siete días.

27 Y al séptimo día el sacerdote la reconocerá; y si se hubiere ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra.

28 Pero si la mancha se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido en la piel, sino que estuviere oscura, es la cicatriz de la quemadura; el sacerdote lo declarará limpio, porque señal de la quemadura es.

29 Y al hombre o mujer que le saliere llaga en la cabeza, o en la barba,

30 el sacerdote mirará la llaga; y si pareciere ser más profunda que la piel, y el pelo de ella fuere amarillento y delgado, entonces el sacerdote le declarará inmundo; es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba.

31 Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tiña, y no pareciere ser más profunda que la piel, ni hubiere en ella pelo negro, el sacerdote encerrará por siete días al llagado de la tiña;

32 y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga; y si la tiña no pareciere haberse extendido, ni hubiere en ella pelo amarillento, ni pareciere la tiña más profunda que la piel,

33 entonces le hará que se rasure, pero no rasurará el lugar afectado; y el sacerdote encerrará por otros siete días al que tiene la tiña.

34 Y al séptimo día mirará el sacerdote la tiña; y si la tiña no hubiere cundido en la piel, ni pareciere ser más profunda que la piel, el sacerdote lo declarará limpio; y lavará sus vestidos y será limpio.

35 Pero si la tiña se hubiere ido extendiendo en la piel después de su purificación,

36 entonces el sacerdote la mirará; y si la tiña hubiere cundido en la piel, no busque el sacerdote el pelo amarillento; es inmundo.

37 Mas si le pareciere que la tiña está detenida, y que ha salido en ella el pelo negro, la tiña está sanada; él está limpio, y limpio lo declarará el sacerdote.

38 Asimismo cuando el hombre o la mujer tuviere en la piel de su cuerpo manchas, manchas blancas,

39 el sacerdote mirará, y si en la piel de su cuerpo aparecieren manchas blancas algo oscurecidas, es empeine que brotó en la piel; está limpia la persona.

40 Y el hombre, cuando se le cayere el cabello, es calvo, pero limpio.

41 Y si hacia su frente se le cayere el cabello, es calvo por delante, pero limpio.

42 Mas cuando en la calva o en la antecalva hubiere llaga blanca rojiza, lepra es que brota en su calva o en su antecalva.

43 Entonces el sacerdote lo mirará, y si pareciere la hinchazón de la llaga blanca rojiza en su calva o en su antecalva, como el parecer de la lepra de la piel del cuerpo,

44 leproso es, es inmundo, y el sacerdote lo declarará luego inmundo; en su cabeza tiene la llaga.

45 Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo!

46 † Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada.

47 † Cuando en un vestido hubiere plaga de lepra, ya sea vestido de lana, o de lino,

48 o en urdimbre o en trama de lino o de lana, o en cuero, o en cualquiera obra de cuero;

49 y la plaga fuere verdosa, o rojiza, en vestido o en cuero, en urdimbre o en trama, o en cualquiera obra de cuero; plaga es de lepra, y se ha de mostrar al sacerdote.

50 Y el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la cosa plagada por siete días.

51 Y al séptimo día mirará la plaga; y si se hubiere extendido la plaga en el vestido, en la urdimbre o en la trama, en el cuero, o en cualquiera obra que se hace de cuero, lepra maligna es la plaga; inmunda será.

52 Será quemado el vestido, la urdimbre o trama de lana o de lino, o cualquiera obra de cuero en que hubiere tal plaga, porque lepra maligna es; al fuego será quemada.

53 Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la plaga se haya extendido en el vestido, en la urdimbre o en la trama, o en cualquiera obra de cuero,

54 entonces el sacerdote mandará que laven donde está la plaga, y lo encerrará otra vez por siete días.

55 Y el sacerdote mirará después que la plaga fuere lavada; y si pareciere que la plaga no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido la plaga, inmunda es; la quemarás al fuego; es corrosión penetrante, esté lo raído en el derecho o en el revés de aquella cosa.

56 Mas si el sacerdote la viere, y pareciere que la plaga se ha oscurecido después que fue lavada, la cortará del vestido, del cuero, de la urdimbre o de la trama.

57 Y si apareciere de nuevo en el vestido, la urdimbre o trama, o en cualquiera cosa de cuero, extendiéndose en ellos, quemarás al fuego aquello en que estuviere la plaga.

58 Pero el vestido, la urdimbre o la trama, o cualquiera cosa de cuero que lavares, y que se le quitare la plaga, se lavará por segunda vez, y entonces será limpia.

59 Ésta es la ley para la plaga de la lepra del vestido de lana o de lino, o de urdimbre o de trama, o de cualquiera cosa de cuero, para que sea declarada limpia o inmunda.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57

1 † Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 † Ésta será la ley para el leproso cuando se limpiare: Será traído al sacerdote,

3 y éste saldrá fuera del campamento y lo examinará; y si ve que está sana la plaga de la lepra del leproso,

4 el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo.

5 Y mandará el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas corrientes.

6 Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes;

7 y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio; y soltará la avecilla viva en el campo.

8 Y el que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todo su pelo, y se lavará con agua, y será limpio; y después entrará en el campamento, y morará fuera de su tienda siete días.

9 Y el séptimo día raerá todo el pelo de su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos y todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será limpio.

10 El día octavo tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año sin tacha, y tres décimas de efa de flor de harina para ofrenda amasada con aceite, y un log de aceite.

11 Y el sacerdote que le purifica presentará delante de Jehová al que se ha de limpiar, con aquellas cosas, a la puerta del tabernáculo de reunión;

12 y tomará el sacerdote un cordero y lo ofrecerá por la culpa, con el log de aceite, y lo mecerá como ofrenda mecida delante de Jehová.

13 Y degollará el cordero en el lugar donde se degüella el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario; porque como la víctima por el pecado, así también la víctima por la culpa es del sacerdote; es cosa muy sagrada.

14 Y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima por la culpa, y la pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.

15 Asimismo el sacerdote tomará del log de aceite, y lo echará sobre la palma de su mano izquierda,

16 y mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá

del aceite con su dedo siete veces delante de Jehová.

17 Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, encima de la sangre del sacrificio por la culpa.

18 Y lo que quedare del aceite que tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica; y hará el sacerdote expiación por él delante de Jehová.

19 Ofrecerá luego el sacerdote el sacrificio por el pecado, y hará expiación por el que se ha de purificar de su inmundicia; y después degollará el holocausto,

20 y hará subir el sacerdote el holocausto y la ofrenda sobre el altar. Así hará el sacerdote expiación por él, y será limpio.

21 Mas si fuere pobre, y no tuviere para tanto, entonces tomará un cordero para ser ofrecido como ofrenda mecida por la culpa, para reconciliarse, y una décima de efa de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, y un log de aceite,

22 y dos tórtolas o dos palominos, según pueda; uno será para expiación por el pecado, y el otro para holocausto.

23 Al octavo día de su purificación traerá estas cosas al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová.

24 Y el sacerdote tomará el cordero de la expiación por la culpa, y el log de aceite, y los mecerá el sacerdote como ofrenda mecida delante de Jehová.

25 Luego degollará el cordero de la culpa, y el sacerdote tomará de la sangre de la culpa, y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.

26 Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda;

27 y con su dedo derecho el sacerdote rociará del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante de Jehová.

28 También el sacerdote pondrá del aceite que tiene en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la culpa.

29 Y lo que sobre del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante de Jehová.

30 Asimismo ofrecerá una de las tórtolas o uno de los palominos, según pueda.

31 Uno en sacrificio de expiación por el pecado, y el otro en holocausto, además de la ofrenda; y hará el sacerdote expiación por el que se ha de purificar, delante de Jehová.

32 Ésta es la ley para el que hubiere tenido plaga de lepra, y no tuviere más para su purificación.

33 Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

34 † Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión,

35 vendrá aquel de quien fuere la casa y dará aviso al sacerdote, diciendo: Algo como plaga ha aparecido en mi casa.

36 Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa antes que entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa; y después el sacerdote entrará a examinarla.

37 Y examinará la plaga; y si se vieren manchas en las paredes de la casa, manchas verdosas o rojizas, las cuales parecieren más profundas que la superficie de la pared,

38 el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de ella, y cerrará la casa por siete días.

39 Y al séptimo día volverá el sacerdote, y la examinará; y si la plaga se hubiere extendido en las paredes de la casa,

40 entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en que estuviere la plaga, y las echarán fuera de la ciudad en lugar inmundo.

41 Y hará raspar la casa por dentro alrededor, y derramarán fuera de la ciudad, en lugar inmundo, el barro que rasparen.

42 Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las piedras quitadas; y tomarán otro barro y recubrirán la casa.

43 Y si la plaga volviere a brotar en aquella casa, después que hizo arrancar las piedras y raspar la casa, y después que fue recubierta,

44 entonces el sacerdote entrará y la examinará; y si pareciere haberse extendido la plaga en la casa, es lepra maligna en la casa; inmunda es.

45 Derribará, por tanto, la tal casa, sus piedras, sus maderos y toda la mezcla de la casa; y sacarán todo fuera de la ciudad a lugar inmundo.

46 Y cualquiera que entrare en aquella casa durante los días en que la mandó cerrar, será inmundo hasta la noche.

47 Y el que durmiere en aquella casa, lavará sus vestidos; también el que comiere en la casa lavará sus vestidos.

48 Mas si entrare el sacerdote y la examinare, y viere que la plaga no se ha extendido en la casa después que fue recubierta, el sacerdote declarará limpia la casa, porque la plaga ha desaparecido.

49 Entonces tomará para limpiar la casa dos avecillas, y madera de cedro, grana e hisopo;

50 y degollará una avecilla en una vasija de barro sobre aguas corrientes.

51 Y tomará el cedro, el hisopo, la grana y la avecilla viva, y los mojará en la sangre de la avecilla muerta y en las aguas corrientes, y rociará la casa siete veces.

52 Y purificará la casa con la sangre de la avecilla, con las aguas corrientes, con la avecilla viva, la madera de cedro, el hisopo y la grana.

53 Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la faz del campo. Así hará expiación por la casa, y será limpia.

54 Ésta es la ley acerca de toda plaga de lepra y de tiña,

55 y de la lepra del vestido, y de la casa,

56 y acerca de la hinchazón, y de la erupción, y de la mancha blanca,

57 para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo limpio. ésta es la ley tocante a la lepra.

Capítulo 15

Impurezas físicas

15.1–33 Este capítulo incluye las leyes acerca del varón que quedara impuro debido al flujo en su miembro o la pérdida de semen; acerca de la mujer durante la menstruación, y del varón que tuviera relaciones con una mujer menstruosa (v. 32–33).

1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 † Hablad a los hijos de Israel y decidles: Cualquier varón, cuando tuviere flujo de semen, será inmundo.

3 Y ésta será su inmundicia en su flujo: sea que su cuerpo destiló a causa de su flujo, o que deje de destilar a causa de su flujo, él será inmundo.

4 Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, será inmunda; y toda cosa sobre la que se sentare, inmunda será.

5 Y cualquiera que tocare su cama lavará sus vestidos; se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

6 Y el que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado el que tiene flujo, lavará sus vestidos, se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

7 Asimismo el que tocare el cuerpo del que tiene flujo, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

8 Y si el que tiene flujo escupiere sobre el limpio, éste lavará sus vestidos, y después de haberse lavado con agua, será inmundo hasta la noche.

9 Y toda montura sobre la que cabalgare el que tuviere flujo será inmunda.

10 Cualquiera que tocare cualquiera cosa que haya estado debajo de él, será inmundo hasta la noche; y el que la llevare, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche.

11 Y todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua sus manos, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

12 La vasija de barro que tocare el que tiene flujo será quebrada, y toda vasija de madera será lavada con agua.

13 Cuando se hubiere limpiado de su flujo el que tiene flujo, contará siete días desde su purificación, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en aguas corrientes, y será limpio.

14 Y el octavo día tomará dos tórtolas o dos palominos, y vendrá delante de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y los dará al sacerdote;

15 y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y el

sacerdote le purificará de su flujo delante de Jehová.

16 Cuando el hombre tuviere emisión de semen, lavará en agua todo su cuerpo, y será inmundo hasta la noche.

17 Y toda vestidura, o toda piel sobre la cual cayere la emisión del semen, se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche.

18 Y cuando un hombre yaciere con una mujer y tuviere emisión de semen, ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la noche.

19 Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que la tocare será inmundo hasta la noche.

20 Todo aquello sobre lo que ella se acostare mientras estuviere separada, será inmundo; también todo aquello sobre lo que se sentare será inmundo.

21 Y cualquiera que tocare su cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche.

22 También cualquiera que tocare cualquier mueble sobre el que ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

23 Y lo que estuviere sobre la cama, o sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que lo tocare será inmundo hasta la noche.

24 † Si alguno durmiere con ella, y su menstruo fuere sobre él, será inmundo por siete días; y toda cama sobre la que durmiere, será inmunda.

25 † Y la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo de su costumbre, o cuando tuviere flujo de sangre más de su costumbre, todo el tiempo de su flujo será inmunda como en los días de su costumbre.

26 Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su costumbre; y todo mueble sobre el que se sentare, será inmundo, como la impureza de su costumbre.

27 Cualquiera que tocare esas cosas será inmundo; y lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

28 Y cuando fuere libre de su flujo, contará siete días, y después será limpia.

29 Y el octavo día tomará consigo dos tórtolas o dos palominos, y los traerá al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión;

30 y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y la purificará el sacerdote delante de Jehová del flujo de su impureza.

31 Así apartaréis de sus impurezas a los hijos de Israel, a fin de que no mueran por sus impurezas por haber contaminado mi tabernáculo que está entre ellos.

32 Ésta es la ley para el que tiene flujo, y para el que tiene emisión de semen, viniendo a ser inmundo a causa de ello;

33 y para la que padece su costumbre, y para el que tuviere flujo, sea varón o mujer, y para el hombre que durmiere con mujer inmunda.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34

El día de la expiación

16.1–34 El Día de la expiación era, y aún es, el día más sagrado en el calendario de las fiestas del pueblo judío. Una vez al año (v. 34), en el día diez del séptimo mes (véase v. 29, n.), el Sumo sacerdote purificaba el Lugar santísimo y el santuario (v. 15–16), así como el altar donde se quemaban los sacrificios (v. 18–19). Ofrecía sacrificios por el perdón de sus propios pecados y de su familia (v. 6), y por el perdón de los pecados del pueblo (v. 24). Además de eso, enviaba el macho cabrío a Azazel, al desierto, llevándose los pecados del pueblo (v. 20–22). Todo eso apuntaba hacia la obra de Jesucristo para quitar el pecado del mundo (Jn 1.29; Ro 3.24–26; Heb 9—10).

1 † Habló Jehová a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron delante de Jehová, y murieron.

2 † Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrás del velo,[a] delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio.

3 † Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro para expiación, y un carnero para holocausto.[b]

4 † Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua.

5 † Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación, y un carnero para holocausto.

6 Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa.

7 Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión.

8 † Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel.

9 Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y lo ofrecerá en expiación.

10 Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto.

11 Y hará traer Aarón el becerro que era para expiación suya, y hará la reconciliación por sí y por su casa, y degollará en expiación el becerro que es suyo.

12 † Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo.

13 Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera.

14 Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre.

15 † Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro,[c] y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio.

16 Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas.

17 Ningún hombre estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la expiación por sí, por su casa y por toda la congregación de Israel.

18 † Y saldrá al altar que está delante de Jehová, y lo expiará, y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del altar alrededor.

19 Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel.

20 Cuando hubiere acabado de expiar el santuario y el tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el macho cabrío vivo;

21 y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto.

22 Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir al macho cabrío por el desierto.

23 † Después vendrá Aarón al tabernáculo de reunión, y se quitará las vestiduras de lino que había vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí.[d]

24 † Lavará luego su cuerpo con agua en el lugar del santuario, y después de ponerse sus vestidos saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la expiación por sí y por el pueblo.

25 Y quemará en el altar la grosura del sacrificio por el pecado.

26 El que hubiere llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, lavará también con agua su cuerpo, y después entrará en el campamento.

27 † Y sacarán fuera del campamento[e] el becerro y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer la expiación; y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol.

28 El que los quemare lavará sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después podrá entrar en el campamento.

29 † Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del

mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros.

30 Porque en este día se hará expiación por vosotros,[f] y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová.

31 Día de reposo es para vosotros, y afligiréis vuestras almas; es estatuto perpetuo.

32 † Hará la expiación el sacerdote que fuere ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas.

33 Y hará la expiación por el santuario santo, y el tabernáculo de reunión; también hará expiación por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación.

34 † Y esto tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

El santuario único

17.1–9 Dios aceptaría sacrificios sólo si eran ofrecidos a la entrada del tabernáculo de reunión. Al parecer, algunos israelitas mataban los animales en el campo (v. 3) y ofrecían los sacrificios a los demonios del desierto (v. 7). Esta ley estuvo vigente mientras Israel vivió en el desierto. Para la vida en la Tierra prometida, la ley fue cambiada (véase Dt 12.15, n.).

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado Jehová:

3 Cualquier varón de la casa de Israel que degollare buey o cordero o cabra, en el campamento o fuera de él,

4 † y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de reunión para ofrecer ofrenda a Jehová delante del tabernáculo de Jehová, será culpado de sangre el tal varón; sangre derramó; será cortado el tal varón de entre su pueblo,

5 † a fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican en medio del campo, para que los traigan a Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paz a Jehová.

6 † Y el sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y quemará la grosura en olor grato a Jehová.

7 † Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado; tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades.

8 † Les dirás también: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre vosotros, que ofreciere holocausto o sacrificio,

9 y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de reunión para hacerlo a Jehová, el tal varón será igualmente cortado de su pueblo.

Prohibición de comer la sangre

17.10–16 Estaba prohibido comer sangre (véase Lv 7.26, n.) porque «la vida de la carne en la sangre está», y también porque «la misma sangre hará expiación de la persona» (v. 11).

10 Si cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y la cortaré de entre su pueblo.[a]

11 † Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación[b] de la persona.

12 † Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre.

13 Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra.

14 † Porque la vida de toda carne es su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado.

15 Y cualquier persona, así de los naturales como de los extranjeros, que comiere animal mortecino o despedazado por fiera, lavará sus vestidos y a sí misma se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche; entonces será limpia.

16 Y si no los lavare, ni lavare su cuerpo, llevará su iniquidad.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

Actos de inmoralidad prohibidos

18.1–30 Los israelitas deben mantenerse puros y no imitar las costumbres inmorales del pueblo de Egipto o del pueblo de Canaán. Con la excepción de lo dicho en el v. 23, las leyes de este capítulo son dadas a los varones, pues se toma como principio el hecho de que los varones toman la iniciativa en los asuntos de orden sexual (v. 6).

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios.

3 No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos.

4 Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová vuestro Dios.

5 † Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá[a] en ellos. Yo Jehová.

6 † Ningún varón se llegue a parienta próxima alguna, para descubrir su desnudez. Yo Jehová.

7 La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás; tu madre es, no descubrirás su desnudez.

8 † La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre.[b]

9 La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás.[c]

10 La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hija, su desnudez no descubrirás, porque es la desnudez tuya.

11 La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es; su desnudez no descubrirás.

12 † La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás; es parienta de tu padre.

13 La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta de tu madre es.

14 La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás; no llegarás a su mujer; es mujer del hermano de tu padre.[d]

15 † La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer es de tu hijo, no descubrirás su desnudez.[e]

16 † La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás; es la desnudez de tu hermano.[f]

17 La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás; no tomarás la hija de su hijo,

ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez; son parientas, es maldad.[g]

18 † No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez delante de ella en su vida.

19 † Y no llegarás a la mujer para descubrir su desnudez mientras esté en su impureza menstrual.[h]

20 † Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.[i]

21 † Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines así el nombre de tu Dios.[j] Yo Jehová.

22 † No te echarás con varón como con mujer; es abominación.[k]

23 † Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión.[l]

24 En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros,

25 y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.

26 † Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros

27 (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada);

28 no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros.

29 † Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieren serán cortadas de entre su pueblo.

30 Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.

Capítulo 19

Leyes de santidad y de justicia

19.1–37 Estas leyes abarcan las cuestiones religiosas, morales y civiles. Se destacan las leyes que buscan proteger los derechos de las personas más humildes: los pobres (v. 10), los jornaleros (v. 13), los sordos y ciegos (v. 14) y, especialmente, los extranjeros que habitaban en medio del pueblo (v. 33–34).

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 † Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.[a]

3 † Cada uno temerá a su madre y a su padre,[b] y mis días de reposo guardaréis.[c] Yo Jehová vuestro Dios.

4 † No os volveréis a los ídolos,[d] ni haréis para vosotros dioses de fundición.[e] Yo Jehová vuestro Dios.

5 † Y cuando ofreciereis sacrificio de ofrenda de paz a Jehová, ofrecedlo de tal manera que seáis aceptos.

6 Será comido el día que lo ofreciereis, y el día siguiente; y lo que quedare para el tercer día, será quemado en el fuego.

7 Y si se comiere el día tercero, será abominación; no será acepto,

8 † y el que lo comiere llevará su delito, por cuanto profanó lo santo de Jehová; y la tal persona será cortada de su pueblo.

9 Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada.

10 † Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás.[f] Yo Jehová vuestro Dios.

11 † No hurtaréis,[g] y no engañaréis[h] ni mentiréis el uno al otro.

12 † Y no juraréis falsamente por mi nombre,[i] profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.

13 † No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana.[j]

14 † No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo,[k] sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová.

15 † No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.[l]

16 No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu

prójimo. Yo Jehová.

17 † No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado.

18 † No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo.[m] Yo Jehová.

19 † Mis estatutos guardarás. No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas, y no te pondrás vestidos con mezcla de hilos.[n]

20 Si un hombre yaciere con una mujer que fuere sierva desposada con alguno, y no estuviere rescatada, ni le hubiere sido dada libertad, ambos serán azotados; no morirán, por cuanto ella no es libre.

21 Y él traerá a Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión, un carnero en expiación por su culpa.

22 Y con el carnero de la expiación lo reconciliará el sacerdote delante de Jehová, por su pecado que cometió; y se le perdonará su pecado que ha cometido.

23 Y cuando entréis en la tierra, y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraréis como incircunciso lo primero de su fruto; tres años os será incircunciso; su fruto no se comerá.

24 Y el cuarto año todo su fruto será consagrado en alabanzas a Jehová.

25 Mas al quinto año comeréis el fruto de él, para que os haga crecer su fruto. Yo Jehová vuestro Dios.

26 † No comeréis cosa alguna con sangre.[o] No seréis agoreros, ni adivinos.[p]

27 † No haréis tonsura en vuestras cabezas, ni dañaréis la punta de vuestra barba.

28 Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna.[q] Yo Jehová.

29 † No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar,[r] para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad.

30 † Mis días de reposo guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo Jehová.[s]

31 † No os volváis a los encantadores ni a los adivinos;[t] no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios.

32 Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová.

33 Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis.

34 Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.[u] Yo Jehová vuestro Dios.

35 No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida.

36 † Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis.[v] Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.

37 Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra. Yo Jehová.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Penas por actos de inmoralidad

20.1–27 En este capítulo se describen los castigos para varios pecados ya citados en capítulos anteriores.

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 † Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran en Israel, que ofreciere alguno de sus hijos a Moloc, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará.

3 † Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre.

4 Si el pueblo de la tierra cerrare sus ojos respecto de aquel varón que hubiere dado de sus hijos a Moloc, para no matarle,

5 entonces yo pondré mi rostro contra aquel varón y contra su familia, y le cortaré de entre su pueblo, con todos los que fornicaron en pos de él prostituyéndose con Moloc.

6 † Y la persona que atendiere a encantadores o adivinos, para prostituirse tras de ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo.

7 Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios.

8 † Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico.

9 † Todo hombre que maldijere a su padre o a su madre, de cierto morirá;[a] a su padre o a su madre maldijo; su sangre será sobre él.

10 † Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos.[b]

11 † Cualquiera que yaciere con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió; ambos han de ser muertos; su sangre será sobre ellos.[c]

12 † Si alguno durmiere con su nuera, ambos han de morir; cometieron grave perversión; su sangre será sobre ellos.[d]

13 † Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre.[e]

14 El que tomare mujer y a la madre de ella, comete vileza; quemarán con fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros.[f]

15 † Cualquiera que tuviere cópula con bestia, ha de ser muerto, y mataréis a la bestia.

16 Y si una mujer se llegare a algún animal para ayuntarse con él, a la mujer y al animal matarás; morirán indefectiblemente; su sangre será sobre ellos.[g]

17 † Si alguno tomare a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y viere su desnudez, y ella viere la suya, es cosa execrable; por tanto serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo; descubrió la desnudez de su hermana; su pecado llevará.[h]

18 † Cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y descubriere su desnudez, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; ambos serán cortados de entre su pueblo.[i]

19 † La desnudez de la hermana de tu madre, o de la hermana de tu padre, no descubrirás; porque al descubrir la desnudez de su parienta, su iniquidad llevarán.

20 Cualquiera que durmiere con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre descubrió; su pecado llevarán; morirán sin hijos.[j]

21 † Y el que tomare la mujer de su hermano, comete inmundicia; la desnudez de su hermano descubrió; sin hijos serán.[k]

22 Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra, no sea que os vomite la tierra en la cual yo os introduzco para que habitéis en ella.

23 Y no andéis en las prácticas de las naciones que yo echaré de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominación.

24 † Pero a vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel. Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos.

25 † Por tanto, vosotros haréis diferencia entre animal limpio e inmundo, y entre ave inmunda y limpia; y no contaminéis vuestras personas con los animales, ni con las aves, ni con nada que se arrastra sobre la tierra, los cuales os he apartado por inmundos.

26 † Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.

27 † Y el hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la adivinación, ha de morir; serán apedreados; su sangre será sobre ellos.

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Santidad de los sacerdotes

21.1–24 Para servir al Dios santo, los sacerdotes necesitaban ser santos (v. 8; véase Lv 11.45, n.), es decir, estar completamente dedicados al servicio de Dios y no tener ningún defecto físico ni impureza ritual o moral. Los v. 1–9 hablan acerca de los sacerdotes; los v. 10–15, acerca del Sumo sacerdote; y los v. 17–24, acerca de todos ellos.

1 † Jehová dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no se contaminen por un muerto en sus pueblos.

2 Mas por su pariente cercano, por su madre o por su padre, o por su hijo o por su hermano,

3 o por su hermana virgen, a él cercana, la cual no haya tenido marido, por ella se contaminará.

4 No se contaminará como cualquier hombre de su pueblo, haciéndose inmundo.

5 † No harán tonsura en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguños.[a]

6 Santos serán a su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios, porque las ofrendas encendidas para Jehová y el pan de su Dios ofrecen; por tanto, serán santos.

7 Con mujer ramera o infame no se casarán, ni con mujer repudiada de su marido; porque el sacerdote es santo a su Dios.

8 † Le santificarás, por tanto, pues el pan de tu Dios ofrece; santo será para ti, porque santo soy yo Jehová que os santifico.

9 Y la hija del sacerdote, si comenzare a fornicar, a su padre deshonra; quemada será al fuego.

10 † Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos,

11 ni entrará donde haya alguna persona muerta; ni por su padre ni por su madre se contaminará.

12 Ni saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Dios; porque la consagración por el aceite de la unción de su Dios está sobre él. Yo Jehová.

13 Tomará por esposa a una mujer virgen.

14 No tomará viuda, ni repudiada, ni infame ni ramera, sino tomará de su pueblo una virgen por mujer,

15 para que no profane su descendencia en sus pueblos; porque yo Jehová soy el que los santifico.

16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

17 Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios.

18 Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado,

19 o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano,

20 o jorobado, o enano, o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testículo magullado.

21 Ningún varón de la descendencia del sacerdote Aarón, en el cual haya defecto, se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas para Jehová. Hay defecto en él; no se acercará a ofrecer el pan de su Dios.

22 Del pan de su Dios, de lo muy santo y de las cosas santificadas, podrá comer.

23 † Pero no se acercará tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay defecto en él; para que no profane mi santuario, porque yo Jehová soy el que los santifico.

24 Y Moisés habló esto a Aarón, y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33

Santidad de las ofrendas

22.1–33 El santo Dios de Israel exigía que los sacerdotes fueran puros y que los animales ofrecidos en sacrificio fueran perfectos. De no ser así, Dios no aceptaría las ofrendas.

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 Di a Aarón y a sus hijos que se abstengan de las cosas santas que los hijos de Israel me han dedicado, y no profanen mi santo nombre. Yo Jehová.

3 † Diles: Todo varón de toda vuestra descendencia en vuestras generaciones, que se acercare a las cosas sagradas que los hijos de Israel consagran a Jehová, teniendo inmundicia sobre sí, será cortado de mi presencia. Yo Jehová.

4 † Cualquier varón de la descendencia de Aarón que fuere leproso, o padeciere flujo, no comerá de las cosas sagradas hasta que esté limpio. El que tocare cualquiera cosa de cadáveres, o el varón que hubiere tenido derramamiento de semen,

5 o el varón que hubiere tocado cualquier reptil por el cual será inmundo, u hombre por el cual venga a ser inmundo, conforme a cualquiera inmundicia suya;

6 la persona que lo tocare será inmunda hasta la noche, y no comerá de las cosas sagradas antes que haya lavado su cuerpo con agua.

7 Cuando el sol se pusiere, será limpio; y después podrá comer las cosas sagradas, porque su alimento es.

8 † Mortecino ni despedazado por fiera no comerá, contaminándose en ello. Yo Jehová.

9 † Guarden, pues, mi ordenanza, para que no lleven pecado por ello, no sea que así mueran cuando la profanen. Yo Jehová que los santifico.

10 Ningún extraño comerá cosa sagrada; el huésped del sacerdote, y el jornalero, no comerán cosa sagrada.

11 Mas cuando el sacerdote comprare algún esclavo por dinero, éste podrá comer de ella, así como también el nacido en su casa podrá comer de su alimento.

12 La hija del sacerdote, si se casare con varón extraño, no comerá de la ofrenda de las cosas sagradas.

13 Pero si la hija del sacerdote fuere viuda o repudiada, y no tuviere prole y se hubiere vuelto a la casa de su padre, como en su juventud, podrá comer del alimento de su padre; pero ningún extraño coma de él.

14 † Y el que por yerro comiere cosa sagrada, añadirá a ella una quinta parte, y la dará al sacerdote con la cosa sagrada.

15 No profanarán, pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan para Jehová;

16 pues les harían llevar la iniquidad del pecado, comiendo las cosas santas de ellos; porque yo Jehová soy el que los santifico.

17 También habló Jehová a Moisés, diciendo:

18 † Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros en Israel, que ofreciere su ofrenda en pago de sus votos, o como ofrendas voluntarias ofrecidas en holocausto a Jehová,

19 para que sea aceptado, ofreceréis macho sin defecto de entre el ganado vacuno, de entre los corderos, o de entre las cabras.

20 † Ninguna cosa en que haya defecto ofreceréis, porque no será acepto por vosotros.[a]

21 † Asimismo, cuando alguno ofreciere sacrificio en ofrenda de paz a Jehová para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea aceptado será sin defecto.

22 Ciego, perniquebrado, mutilado, verrugoso, sarnoso o roñoso, no ofreceréis éstos a Jehová, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar de Jehová.

23 Buey o carnero que tenga de más o de menos, podrás ofrecer por ofrenda voluntaria; pero en pago de voto no será acepto.

24 No ofreceréis a Jehová animal con testículos heridos o magullados, rasgados o cortados, ni en vuestra tierra lo ofreceréis.

Fiestas y días sagrados judíos

Sábado: El último día de la semana (Gn 2.2–3; Ex 20.8–11; 31.12-17; Lv 23.3; Mt 12.1–14)

Luna Nueva: El primer día del mes lunar (Nm 28.11–15; Ez 46.6–7)

Año Nuevo: El primer día del año: 1 de etanim (septiembre-octubre) (Lv 23.23–25; Nm 29.1–6)

El año de reposo: Cada siete años (Ex 23.10–11; Lv 25.1–7, 18–22; Dt 15.1–18)

Año de jubileo: Cada 50 años (Lv 25.8–17, 23–55; 27.17-24; Nm 36.4)

Pascua: 14 de nisán (marzo-abril) (Ex 12.1–14; Lv 23.5; Nm 28.16; Mc 14.12–21)

Panes sin levadura: 15–22 de nisán (Ex 12.15–20; 13.3-10; Lv 23.6–8; Nm 28.17–25; Mc 14.1)

Primicias: 16 de nisán (Lv 23.9–14)

Cosechas: 6 de siván (mayo-junio) (Ex 23.16; Nm 28.26–31; Lv 23.15–21; Hch 2.1)

Día del Perdón: 10 de etanim (septiembre-octubre) (Lv 16.1–34; Heb 9.7, 11–14)

Tabernáculos: 15–21 de etanim (Lv 23.33–43; Nm 29.12–40; Jn 7.2)

Dedicación: 25 de kislev (noviembre-diciembre) (Jn 10.22)

Purim: 14–15 de adar (febrero-marzo) (Es 9.20–32)

25 Ni de mano de extranjeros tomarás estos animales para ofrecerlos como el pan de vuestro Dios, porque su corrupción está en ellos; hay en ellos defecto, no se os aceptarán.

26 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

27 El becerro o el cordero o la cabra, cuando naciere, siete días estará mamando de su madre; mas desde el octavo día en adelante será acepto para ofrenda de sacrificio encendido a Jehová.

28 Y sea vaca u oveja, no degollaréis en un mismo día a ella y a su hijo.

29 † Y cuando ofreciereis sacrificio de acción de gracias a Jehová, lo sacrificaréis de manera que sea aceptable.

30 En el mismo día se comerá; no dejaréis de él para otro día. Yo Jehová.

31 Guardad, pues, mis mandamientos, y cumplidlos. Yo Jehová.

32 Y no profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo Jehová que os santifico,

33 que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová.

Capítulo 23

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44

Las fiestas solemnes

(Nm 28.16—29.40)

23.1–44 Este capítulo relata las fiestas de los israelitas. La fiesta de la Pascua y de los Panes sin levadura, la fiesta de las Cosechas y la fiesta de las Enramadas eran las tres ocasiones en las que todo varón israelita debía ir al santuario central (Ex 34.23–24; Dt 16.16–17). Además de éstas, había otras tres fiestas: la fiesta de la Primera cosecha, la fiesta del Año nuevo y el Día de la expiación. Para completar la lista de las siete fiestas, aquí se incluye el sábado.

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes de Jehová, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán éstas:

3 † Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo, santa convocación; ningún trabajo haréis;[a] día de reposo es de Jehová en dondequiera que habitéis.

4 Éstas son las fiestas solemnes de Jehová, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos:

5 † En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es de Jehová.[b]

6 Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura[c] a Jehová; siete días comeréis panes sin levadura.

7 El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.

8 Y ofreceréis a Jehová siete días ofrenda encendida; el séptimo día será santa convocación; ningún trabajo de siervo haréis.

9 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

10 † Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega.

11 Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo la mecerá.

12 Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová.

13 † Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida a Jehová en olor gratísimo; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin.

14 No comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras

edades en dondequiera que habitéis.

15 Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán.

16 † Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová.

17 De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová.

18 Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto a Jehová, con su ofrenda y sus libaciones, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

19 † Ofreceréis además un macho cabrío por expiación, y dos corderos de un año en sacrificio de ofrenda de paz.

20 Y el sacerdote los presentará como ofrenda mecida delante de Jehová, con el pan de las primicias y los dos corderos; serán cosa sagrada a Jehová para el sacerdote.

21 Y convocaréis en este mismo día santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis; estatuto perpetuo en dondequiera que habitéis por vuestras generaciones.[d]

22 † Cuando segareis la mies de vuestra tierra, no segaréis hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejarás. Yo Jehová vuestro Dios.[e]

23 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

24 † Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación.

25 Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

26 También habló Jehová a Moisés, diciendo:

27 † A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación;[f] tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

28 Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios.

29 † Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo.

30 Y cualquiera persona que hiciere trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo.

31 Ningún trabajo haréis; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en dondequiera que habitéis.

32 Día de reposo será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo.

33 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

34 † Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos[g] a Jehová por siete días.

35 El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.

36 Siete días ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis.

37 Éstas son las fiestas solemnes de Jehová, a las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida a Jehová, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo,

38 además de los días de reposo de Jehová, de vuestros dones, de todos vuestros votos, y de todas vuestras ofrendas voluntarias que acostumbráis dar a Jehová.

39 Pero a los quince días del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta a Jehová por siete días;[h] el primer día será de reposo, y el octavo día será también día de reposo.

40 Y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos, y os regocijaréis delante de Jehová vuestro Dios por siete días.

41 Y le haréis fiesta a Jehová por siete días cada año; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; en el mes séptimo la haréis.

42 En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos,

43 para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

44 Así habló Moisés a los hijos de Israel sobre las fiestas solemnes de Jehová.

Capítulo 24

Aceite para las lámparas

(Ex 27.20–21)

24.1–9 Este pasaje relata dos asuntos: el candelero, el cual debería estar siempre encendido en la presencia de Jehová (v. 4), y los panes sagrados, los cuales, cada sábado eran puestos sobre la mesa de oro puro, en la presencia de Dios, Jehová (v. 6).

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente.

3 † Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo de reunión, las dispondrá Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de Jehová; es estatuto perpetuo por vuestras generaciones.

4 Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lámparas delante de Jehová.

El pan de la proposición

5 † Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa.

6 † Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante de Jehová.[a]

7 Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como perfume, ofrenda encendida a Jehová.

8 Cada día de reposo lo pondrá continuamente en orden delante de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo.

9 † Y será de Aarón y de sus hijos,[b] los cuales lo comerán en lugar santo; porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Jehová, por derecho perpetuo.

Castigo del blasfemo

24.10–23 Aquí, se relata el castigo por los pecados de blasfemia, asesinato y violencia contra otra persona. En el caso de blasfemia, la ley también se aplica a los extranjeros (v. 16, 22).

10 † En aquel tiempo el hijo de una mujer israelita, el cual era hijo de un egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de la israelita y un hombre de Israel riñeron en el campamento.

11 Y el hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre, y maldijo; entonces lo llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan.

12 Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra de Jehová.

13 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

14 Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación.

15 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará su iniquidad.

16 † Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera.

17 † Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquiera persona, que sufra la muerte.[c]

18 El que hiere a algún animal ha de restituirlo, animal por animal.

19 Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho:

20 † rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente;[d] según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él.

21 El que hiere algún animal ha de restituirlo; mas el que hiere de muerte a un hombre, que muera.

22 † Un mismo estatuto tendréis para el extranjero, como para el natural;[e] porque yo soy Jehová vuestro Dios.

23 Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron del campamento al blasfemo y lo apedrearon. Y los hijos de Israel hicieron según Jehová había mandado a Moisés.

Capítulo 25

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55

El año de reposo de la tierra y el año del jubileo

25.1–55 El séptimo año (v. 1–7, 18–22; Ex 23.10–11) tenía como propósito dejar descansar la tierra; el año del jubileo (v. 8–17) era el año en el que debían liberar a los esclavos y devolver los campos a sus primeros dueños. Era una manera de afirmar que Dios es el dueño de la tierra (v. 23) y el Señor de los israelitas (v. 55).

1 † Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová.

3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos.

4 Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.

5 Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra.

6 † Mas el descanso de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo;

7 y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer.[a]

8 Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a serte cuarenta y nueve años.

9 † Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.

10 † Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.

11 El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos,

12 porque es jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.

13 En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión.

14 Y cuando vendiereis algo a vuestro prójimo, o comprareis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano.

15 Conforme al número de los años después del jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de los frutos te venderá él a ti.

16 Cuanto mayor fuere el número de los años, aumentarás el precio, y cuanto menor fuere el número, disminuirás el precio; porque según el número de las cosechas te

venderá él.

17 Y no engañe ninguno a su prójimo, sino temed a vuestro Dios; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

18 Ejecutad, pues, mis estatutos y guardad mis ordenanzas, y ponedlos por obra, y habitaréis en la tierra seguros;

19 y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad.

20 Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos;

21 entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y ella hará que haya fruto por tres años.

22 Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto, comeréis del añejo.

23 La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo.

24 Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis rescate a la tierra.

25 † Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, entonces su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano hubiere vendido.

26 Y cuando el hombre no tuviere rescatador, y consiguiere lo suficiente para el rescate,

27 entonces contará los años desde que vendió, y pagará lo que quedare al varón a quien vendió, y volverá a su posesión.

28 Mas si no consiguiere lo suficiente para que se la devuelvan, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo saldrá, y él volverá a su posesión.

29 El varón que vendiere casa de habitación en ciudad amurallada, tendrá facultad de redimirla hasta el término de un año desde la venta; un año será el término de poderse redimir.

30 Y si no fuere rescatada dentro de un año entero, la casa que estuviere en la ciudad amurallada quedará para siempre en poder de aquel que la compró, y para sus descendientes; no saldrá en el jubileo.

31 Mas las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor serán estimadas como los terrenos del campo; podrán ser rescatadas, y saldrán en el jubileo.

32 Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, éstos podrán rescatar en cualquier tiempo las casas en las ciudades de su posesión.

33 † Y el que comprare de los levitas saldrá de la casa vendida, o de la ciudad de su posesión, en el jubileo, por cuanto las casas de las ciudades de los levitas son la posesión de ellos entre los hijos de Israel.

34 Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es perpetua posesión

de ellos.

35 † Y cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo.[b]

36 † No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.

37 No le darás tu dinero a usura,[c] ni tus víveres a ganancia.

38 Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán, para ser vuestro Dios.

39 † Y cuando tu hermano empobreciere, estando contigo, y se vendiere a ti, no le harás servir como esclavo.

40 Como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá.

41 Entonces saldrá libre de tu casa; él y sus hijos consigo, y volverá a su familia, y a la posesión de sus padres se restituirá.

42 Porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto; no serán vendidos a manera de esclavos.

43 No te enseñorearás de él con dureza, sino tendrás temor de tu Dios.

44 Así tu esclavo como tu esclava que tuvieres, serán de las gentes que están en vuestro alrededor; de ellos podréis comprar esclavos y esclavas.

45 También podréis comprar de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de las familias de ellos nacidos en vuestra tierra, que están con vosotros, los cuales podréis tener por posesión.

46 Y los podréis dejar en herencia para vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria; para siempre os serviréis de ellos; pero en vuestros hermanos los hijos de Israel no os enseñorearéis cada uno sobre su hermano con dureza.[d]

47 Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriqueciere, y tu hermano que está junto a él empobreciere, y se vendiere al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero;

48 después que se hubiere vendido, podrá ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatará.

49 O su tío o el hijo de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de su familia lo rescatará; o si sus medios alcanzaren, él mismo se rescatará.

50 Hará la cuenta con el que lo compró, desde el año que se vendió a él hasta el año del jubileo; y ha de apreciarse el precio de su venta conforme al número de los años, y se contará el tiempo que estuvo con él conforme al tiempo de un criado asalariado.

51 Si aún fueren muchos años, conforme a ellos devolverá para su rescate, del dinero por el cual se vendió.

52 Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará un cálculo con él, y devolverá su rescate conforme a sus años.

53 Como con el tomado a salario anualmente hará con él; no se enseñoreará en él con rigor delante de tus ojos.

54 Y si no se rescatare en esos años, en el año del jubileo saldrá, él y sus hijos con él.

55 Porque mis siervos son los hijos de Israel; son siervos míos, a los cuales saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

Capítulo 26

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46

Bendiciones de la obediencia

(Dt 7.12–24; 28.1–14)

26.1–13 Dios promete bendecir al pueblo de Israel si obedecen sus leyes y sus mandamientos.

1 † No haréis para vosotros ídolos,[a] ni escultura,[b] ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

2 † Guardad mis días de reposo, y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová.

3 † Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra,

4 yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto.

5 Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros,[c] y habitaréis seguros en vuestra tierra.

6 Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país.

7 Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros.

8 Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros.

9 Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros.

10 Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo añejo para guardar lo nuevo.

11 Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará;

12 † y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.[d]

13 Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido.

Consecuencias de la desobediencia

(Dt 28.15–68)

26.14–46 Si el pueblo no obedece, los castigos serán cada vez peores, en cinco etapas (v. 14–17, 18–20, 21–22, 23–26, 27–35). El último castigo es el peor de todos: la tierra de los israelitas será completamente destruida, y ellos serán esparcidos por las naciones extranjeras (v. 34). Sin embargo, Dios

no romperá el pacto que hizo con su pueblo (v. 44–45).

14 Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos,

15 y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto,

16 yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán.

17 Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga.

18 Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados.

19 Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce.

20 Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

21 Si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisiereis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados.

22 Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos sean desiertos.

23 Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino que anduviereis conmigo en oposición,

24 yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados.

25 Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo.

26 Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis.

27 Si aun con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición,

28 yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aun siete veces por vuestros pecados.

29 Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas.

30 Destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará.

31 Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la

fragancia de vuestro suave perfume.

32 Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren;

33 y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades.

34 † Entonces la tierra gozará sus días de reposo, todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará sus días de reposo.

35 Todo el tiempo que esté asolada, descansará por lo que no reposó en los días de reposo cuando habitabais en ella.

36 Y a los que queden de vosotros infundiré en sus corazones tal cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja que se mueva los perseguirá, y huirán como ante la espada, y caerán sin que nadie los persiga.

37 Tropezarán los unos con los otros como si huyeran ante la espada, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos.

38 Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.

39 Y los que queden de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos.

40 Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición,

41 yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado.

42 † Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob,[e] y asimismo de mi pacto con Isaac,[f] y también de mi pacto con Abraham[g] me acordaré, y haré memoria de la tierra.

43 Pero la tierra será abandonada por ellos, y gozará sus días de reposo, estando desierta a causa de ellos; y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos.

44 Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios.

45 Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová.

46 Éstos son los estatutos, ordenanzas y leyes que estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés.

Capítulo 27

Cosas consagradas a Dios

27.1–34 Cuando los israelitas hacían una petición a Dios, a veces prometían dar alguna cosa que fuera usada en el servicio a Dios (Nm 30.1–16; 1 Sa 1.21–28). Podían prometer dar personas (v. 2–8), animales (v. 9–13), casas (v. 14–15) o terrenos (v. 16–25). Este capítulo explica la cantidad que debía pagarse en lugar de la persona u objeto prometido.

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno hiciere especial voto a Jehová, según la estimación de las personas que se hayan de redimir, lo estimarás así:

3 † En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario.

4 Y si fuere mujer, la estimarás en treinta siclos.

5 Y si fuere de cinco años hasta veinte, al varón lo estimarás en veinte siclos, y a la mujer en diez siclos.

6 Y si fuere de un mes hasta cinco años, entonces estimarás al varón en cinco siclos de plata, y a la mujer en tres siclos de plata.

7 Mas si fuere de sesenta años o más, al varón lo estimarás en quince siclos, y a la mujer en diez siclos.

8 Pero si fuere muy pobre para pagar tu estimación, entonces será llevado ante el sacerdote, quien fijará el precio; conforme a la posibilidad del que hizo el voto, le fijará precio el sacerdote.

9 Y si fuere animal de los que se ofrece ofrenda a Jehová, todo lo que de los tales se diere a Jehová será santo.

10 No será cambiado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permutare un animal por otro, él y el dado en cambio de él serán sagrados.

11 † Si fuere algún animal inmundo, del que no se ofrenda a Jehová, entonces el animal será puesto delante del sacerdote,

12 y el sacerdote lo valorará, sea bueno o sea malo; conforme a la estimación del sacerdote, así será.

13 Y si lo quisiere rescatar, añadirá sobre tu valuación la quinta parte.

14 Cuando alguno dedicare su casa consagrándola a Jehová, la valorará el sacerdote, sea buena o sea mala; según la valorare el sacerdote, así quedará.

15 Mas si el que dedicó su casa deseare rescatarla, añadirá a tu valuación la quinta parte del valor de ella, y será suya.

16 Si alguno dedicare de la tierra de su posesión a Jehová, tu estimación será

conforme a su siembra; un homer de siembra de cebada se valorará en cincuenta siclos de plata.

17 † Y si dedicare su tierra desde el año del jubileo, conforme a tu estimación quedará.

18 Mas si después del jubileo dedicare su tierra, entonces el sacerdote hará la cuenta del dinero conforme a los años que quedaren hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación.

19 Y si el que dedicó la tierra quisiere redimirla, añadirá a tu estimación la quinta parte del precio de ella, y se le quedará para él.

20 Mas si él no rescatare la tierra, y la tierra se vendiere a otro, no la rescatará más;

21 sino que cuando saliere en el jubileo, la tierra será santa para Jehová, como tierra consagrada; la posesión de ella será del sacerdote.

22 Y si dedicare alguno a Jehová la tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia,

23 entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación hasta el año del jubileo, y aquel día dará tu precio señalado, cosa consagrada a Jehová.

24 En el año del jubileo, volverá la tierra a aquél de quien él la compró, cuya es la herencia de la tierra.

25 † Y todo lo que valorares será conforme al siclo del santuario; el siclo tiene veinte geras.

26 † Pero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es de Jehová, nadie lo dedicará; sea buey u oveja, de Jehová es.

27 Mas si fuere de los animales inmundos, lo rescatarán conforme a tu estimación, y añadirán sobre ella la quinta parte de su precio; y si no lo rescataren, se venderá conforme a tu estimación.

28 † Pero no se venderá ni se rescatará ninguna cosa consagrada, que alguno hubiere dedicado a Jehová; de todo lo que tuviere, de hombres y animales, y de las tierras de su posesión, todo lo consagrado[a] será cosa santísima para Jehová.

29 Ninguna persona separada como anatema podrá ser rescatada; indefectiblemente ha de ser muerta.

30 † Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.

31 Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello.

32 Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová.

33 No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, tanto él como el que se dio en cambio serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.[b]

34 † Éstos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí.

LEVÍTICO NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Jehová** En hebreo, *YHVH*. Es la transliteración (sin vocales) del nombre sagrado del Dios de Israel, que vocalizado sería «Yahveh» (véase Gn 2.4b, n.). **desde el tabernáculo de reunión** Ex 33.7–11.

1.2 **Cuando alguno de entre ustedes ofrece ofrenda** Todos los días, en el templo, se sacrificaban dos corderos, uno por la mañana y otro por la tarde (Ex 29.38–46; véase Ex 29.39, n.). En este pasaje no se habla de estos sacrificios; más bien, se trata de los sacrificios que una persona podía ofrecer por su propia iniciativa para lograr el perdón de sus pecados (v. 4).

1.3 **sin defecto** Sólo un animal perfecto era aceptable para Dios (Lv 22.19–20; Dt 17.1; Ml 1.8; 1 Pe 1.18–19).

1.4 **pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto** De esta manera se reconocía que el animal moría en lugar de quien lo ofrendaba, para el perdón de sus pecados (Lv 9.7; 14.19–20).

1.5 **la sangre** La sangre representaba la vida (Lv 17.11; Dt 12.23) y era necesario que fuera derramada para que los pecados fueran perdonados (Heb 9.22). **el altar, el cual está a la puerta del tabernáculo** Es decir, que está en el atrio (Ex 38.1–7; 40.6).

1.6 **desollará** La piel era para el sacerdote (Lv 7.8).

1.9 **de olor grato para Jehová** Indicio de que Dios acepta el sacrificio (Ef 5.2; Flp 4.18).

1.14 **de aves** Generalmente, las personas más pobres ofrecían un ave (Lv 5.7–10; 12.6; Lc 2.24).

Capítulo 2

2.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

2.2 **olor grato** Véase Lv 1.9, n.

2.11 **levadura** Los israelitas consideraban el proceso de fermentación como algo impuro, que hacía la ofrenda inaceptable para Dios (véase Ex 12.15, n.). **miel** No debía ser ofrecida pues, por ser un producto a base de frutas (véase Ex 3.8, n.), podía fermentar.

2.13 **la sal del pacto de tu Dios** La sal purifica y preserva los alimentos, y por eso era símbolo de salvación y fidelidad (2 Ki 2.20–22; Ez 16.4; Mt 5.13; Mc 9.49–50). En 2 Ch 13.5 se menciona un «pacto de sal» (Nm 18.19).

Capítulo 3

3.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n. **sin defecto** Véase Lv 1.3, n.

3.2 **Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda** Véase Lv 1.4, n. **su sangre** Véase Lv 1.5, n.

3.5 **harán arder esto en el altar** Se ofrecía dos veces al día, por la mañana y por la tarde (Ex 29.38–41; Nm 28.3–8). **olor grato** Véase Lv 1.9, n.

3.17 **ninguna sangre comeréis** Véase Lv 7.26, n.

Capítulo 4

4.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

4.2 **por yerro** No había sacrificios para el perdón de quien intencionalmente hubiera desobedecido la Ley de Dios (Nm 15.30–31; Heb 10.26–27).

4.3 **si el sacerdote ungido pecare** Heb 5.3. **según el pecado del pueblo** El Sumo sacerdote representaba al pueblo de Israel; por eso, su pecado contaminaba a todo el pueblo. **un becerro** Por tratarse del pecado del Sumo sacerdote, era necesario sacrificar un becerro o toro, el mayor y más valioso de los animales. **sin defecto** Véase Lv 1.3, n.

4.4 **pondrá su mano sobre la cabeza del becerro** Véase Lv 1.4, n.

4.6 **hacia el velo del santuario** Ese velo separaba el Lugar santo, donde estaba el Sumo sacerdote, del Lugar santísimo.

4.7 **los cuernos del altar** Véase Ex 27.1–8, n. **altar del incienso aromático** Ese altar estaba en el Lugar santo (Ex 37.25–28). **altar del holocausto** Ese altar estaba en el atrio del tabernáculo de reunión (Ex 38.1–7).

4.15 **los ancianos** Se refería a hombres de más edad, respetados jefes de familia, los cuales gozaban de prestigio entre los israelitas.

4.21 **lo quemará como quemó el primer becerro** Lv 4.11–12.

4.23 **un macho cabrío** Por tratarse sólo de un jefe y no del Sumo sacerdote (v. 3) o de todo el pueblo (v. 13), bastaba ofrecer un macho cabrío.

4.25 **altar del holocausto** Ese altar estaba en el atrio.

4.26 **sacrificio de paz** Véase Lv 3.1–17, n.

4.31 **olor grato** Véase Lv 1.9, n.

Capítulo 5

5.7 **un cordero** Lv 4.32.

5.9 **del altar** El altar donde se quemaban los sacrificios (véase Lv 4.7, n.).

5.12 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

5.13 **como la ofrenda de vianda** Lv 2:

5.15 **conforme a tu estimación en siclos de plata del siclo del santuario** El siclo era una moneda de plata que pesaba 11, 5 gramos (véase Ex 30.13, n.).

5.16 **la quinta parte** En dinero (Lv 6.5).

Capítulo 6

6.8 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

6.10 **vestidura de lino, y vestirá calzoncillos** Ex 28.40–43.

6.12 **el fuego encendido sobre el altar no se apagará** El fuego simbolizaba la presencia de Dios en medio de su pueblo.

6.15 **olor grato** Véase Lv 1.9, n.

6.16 **el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus hijos** Así Dios cuidaba del sustento de los que no tenían propiedades en Israel (Nm 18.20–21).

6.18 **Todos los varones de los hijos de Aarón** Es decir, los sacerdotes. **toda cosa que tocare… será santificada** Las personas que Dios no había escogido para tratar con los objetos sagrados corrían el peligro de morir si las tocaban (Ex 29.37; Nm 4.15).

6.20 **a la mañana… a la tarde** Más adelante, las horas fijas para esas ofrendas serían las nueve de la mañana y las tres de la tarde.

6.27 **será santificado** Véase v. 18, n.

Capítulo 7

7.2 **altar** Véase Lv 4.7, n.

7.5 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

7.6 **lugar santo** el atrio del tabernáculo de reunión (Lv 6.16).

7.11 **sacrificio de paz** Incluían ofrendas de gratitud a Dios (v. 12) y ofrendas para pagar una promesa (v. 16), además de ofrendas voluntarias (v. 16).

7.20 **será cortada** Eso significaba que esa persona dejaría de ser considerada israelita; en algunos casos, la persona podría ser condenada a muerte (véase Lv 17.4, n.; 24.17, n).

7.23 **Ninguna grosura… comeréis** Lv 3.16–17.

7.26 **ninguna sangre comeréis** Esta misma prohibición se encuentra en Gn 9.4; Lv 3.17; 17.10–14; 19.26; Dt 12.16, 23; 15.23.

7.37 **Esta es la ley del holocausto** La primera sección del libro termina con una lista de los seis tipos de ofrendas que fueron descritos en los capítulos anteriores.

Capítulo 8

8.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

8.2 **sus hijos** Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar (Ex 28.1; Lv 10.1, 6). **las vestiduras** Ex 28; 39. **el aceite de la unción** Ex 30.22–33.

8.7 **el manto** Ex 28.31–35.

8.9 **como Jehová había mandado** Lv 8.13, 17, 21, 29, 36. Véase Ex 39.1, n.

8.11 **el altar** Donde se ofrecían los sacrificios quemados (véase Lv 4.7, n.). **la fuente** Ex 30.17–21.

8.12 **derramó del aceite de la unción… y lo ungió para santificarlo** Así como el tabernáculo y todo lo que tenía adentro fue santificado (v. 10), de igual manera, el Sumo sacerdote fue ungido, es decir, apartado para el servicio de Dios. También el Mesías es el «Ungido de Jehová».

8.14 **pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro** Véase Lv 1.4, n.

8.15 **los cuernos del altar** Véase Ex 27.1–8, n.

8.17 **fuera del campamento** Lv 6.11.

8.20–21 **olor grato** Véase Lv 1.9, n.

8.31 **la carne… y comedla allí** Véase Lv 7.6, n.

Capítulo 9

9.1 **sus hijos** Véase Lv 8.2, n. **ancianos** Véase Lv 4.15, n.

9.2 **sin defecto** Véase Lv 1.3, n. **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

9.4 **sacrificio de paz** Véase Lv 3.1–17, n.

9.6 **la gloria de Jehová se os aparecerá** Se entiende que Dios mostraría su gloria en respuesta a lo que el pueblo estaba por hacer. No obstante, el v. 4 demuestra que no era exactamente así: el pueblo necesitaba hacer lo que Dios había ordenado, porque Jehová se les aparecería. Todo comienza con la decisión divina de mostrar su gloria. **la gloria de Jehová** La gloria de Jehová es la manifestación visible de Dios y de su santidad (véase Ex 16.7, n.).

9.7 **haz tu expiación… y haz la reconciliación por ti y por el pueblo** Cristo no tuvo que hacer eso, como dice en Heb 7.27.

9.9 **los cuernos del altar** Véase Ex 27.1–8, n.

9.11 **fuera del campamento** Lv 6.11.

9.17 **la ofrenda… de la mañana** Ex 29.39.

9.22 **alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y lo bendijo** La bendición del sacerdote se encuentra en Nm 6.22–27.

9.23 **la gloria de Jehová se apareció a todo el pueblo** Véase v. 6, n. Se cumplió lo que Moisés había dicho (v. 4, 6).

9.24 **fuego** Señal de que Jehová aceptaba el sacrificio (Jue 6.21; 1 Ki 18.38; 1 Ch 21.26).

Capítulo 10

10.1 **Nadab y Abiú** Los dos hijos mayores de Aarón (Ex 6.23; 24.1; 28.1). **incienso** Quemar incienso era parte del trabajo de los sacerdotes (2 Ch 26.16–18; Lc 1.9–11). **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

10.2 **delante de Jehová** Los dos hermanos estaban en el Lugar santo, donde se encontraba el altar para quemar incienso (véase Lv 4.7, n.).

10.3 **En los que a mí se acercan** Es decir, los sacerdotes (Ex 19.22). **me santificaré** Si no respetan a Dios, la santidad de Dios los matará (2 Sa 6.6–7).

10.4 **Misael y a Elzafán** Ellos son levitas y no sacerdotes.

10.6 **Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar sus hijos** Además de no poder tocar a los muertos (v. 4–5), aunque fueran de su familia (Lv 21.11), los sacerdotes tampoco debían guardar luto. No había nada más importante que sus deberes de sacerdote (v. 7).

10.9 **no beberéis vino** Los v. 10–11 explican por qué los sacerdotes no debían tomar bebidas alcohólicas: a) para que no confundieran lo sagrado con lo no sagrado, lo puro con lo impuro; b) para poder enseñar a los israelitas las leyes de Dios. Además de eso, entre los pueblos que habitaban en Canaán era común la ingestión de bebidas alcohólicas durante las ceremonias de adoración a los dioses.

10.12 **ofrendas encendidas** Lv 6.14–18. **altar** El altar que estaba en el atrio del tabernáculo de reunión (véase Lv 4.7, n.).

10.13 **lugar santo** Lv 6.16.

10.14 **sacrificios de paz** Véase Lv 3.1–17, n.

10.16 **el macho cabrío de la expiación** Lv 6.24–30.

10.18 **la sangre no fue llevada dentro del santuario** Como debía hacerse (Lv 4.5, 16, 25, 30).

Capítulo 11

11.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

11.7 **el cerdo… lo tendréis por inmundo** Is 65.4; 66.3, 17.

11.13 **las aves** Es difícil identificar con precisión todas las aves de esta lista. Por eso, no todas las traducciones concuerdan.

11.24–28 **seréis inmundos; cualquiera que tocare** Quedarían impuros no sólo quienes comieran la carne de ciertos animales, sino también quienes tocaran animales muertos. Aquí, se incluyen los animales impuros (v. 24–38) y también los animales puros que tuvieran muerte natural (v. 39–40). **todos los animales que andan en cuatro patas** Eso incluye a perros y gatos.

11.33 **quebraréis la vasija** Lv 6.28.

11.39 **si algún animal… muriere** Este animal era impuro porque no había muerto según las instrucciones de Lv 17.3–6, y también porque la sangre se había quedado en el animal (Dt 12.23–24).

11.45 **seréis, pues, santos, porque yo soy santo** Véase Intr. 3.1 y 3.2; Lv 19.2; 20.8, n.; 1 Pe 1.15–16.

Capítulo 12

12.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

12.2 **los días de su menstruación** Lv 15.19–24.

12.3 **al octavo día se circuncidará** Gn 17.12; Lc 1.59; 2.21; Flp 3.5.

12.6 **para expiación** Pecados cometidos por descuido (Lv 4.27–35).

12.8 **tomará… dos tórtolas o dos palominos** Lv 5.7–10. Fue lo que hicieron María y José (Lc 2.24).

Capítulo 13

13.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

13.11 **no le encerrará** El propósito del encierro (v. 4–5) era determinar si se trataba de una enfermedad contagiosa; cualquiera que sufriese de una enfermedad contagiosa estaba obligado a vivir solo, fuera del campamento (v. 45–46).

13.46 **habitará solo, fuera del campamento** Nm 12.14; 2 Ch 26.21; Lc 17.12.

13.47 **lepra** La palabra hebrea traducida como «lepra» es la misma que se traduce como «enfermedad contagiosa» (véase v. 13.1–14.57, n.).

Capítulo 14

14.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

14.2 **traído al sacerdote** Mc 1.44; Lc 17.14.

14.34 **lepra** Véase Lv 13.47, n.

Capítulo 15

15.2 **flujo de semen** Todo indica que se trataba de gonorrea.

15.24 **durmiere con ella, y su menstruo fuere sobre él** Lv 18.19; 20.18.

15.25 **la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre** Mc 5.25–34.

Capítulo 16

16.1 **la muerte de los dos hijos de Aarón** Lv 10.1–5. **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

16.2 **detrás del velo** Heb 6.19. **propiciatorio** Ex 25.17–22.

16.3 **entrará… en el santuario** Heb 9.7.

16.4 **las santas vestiduras** Éstas eran las vestiduras especiales para el Día de la expiación, y no las vestiduras que el Sumo sacerdote usaba en otras ocasiones (Lv 8.6–9).

16.5 **dos machos cabríos** Uno de ellos será muerto para quitar los pecados, y el otro será enviado al desierto (v. 10).

16.8 **echará suertes** El Urim y el Tumim (Lv 8.8). **Azazel** No se sabe con seguridad lo que significa ese nombre; posiblemente fuera el nombre de un demonio del desierto.

16.12 **altar** Estaba en el Lugar santo (véase Lv 4.7, n.).

16.15 **detrás del velo adentro** Heb 9.3–4, 7, 11–12.

16.18 **altar** Estaba en el atrio (véase Lv 4.7, n.). **los cuernos del altar** Véase Ex 27.1–8, n.

16.23 **se quitará las vestiduras de lino** Ez 44.19.

16.24 **ponerse sus vestidos** Es decir, las vestiduras del Sumo sacerdote (véase v. 4, n.).

16.27 **fuera del campamento** Heb 13.11–12.

16.29 **mes séptimo** El mes de Etanim (1 Ki 8.2), el cual abarcaba desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre. **afligiréis vuestras almas** Éste es el único día del año en el que, según la Ley de Moisés, todos los israelitas debían ayunar. **el extranjero que mora entre vosotros** Véase Dt 1.16, n.

16.32 **en lugar de su padre** Aquí, se refiere a los Sumos sacerdotes que vendrían después, los cuales, forzosamente serían descendientes de Aarón.

16.34 **hacer expiación una vez al año** Lv 23.26–32; Nm 29.7–11.

Capítulo 17

17.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

17.4 **será culpado de sangre** Eso parece indicar que la persona sería muerta (Lv 24.17).**será cortado** Véase Lv 7.20, n.

17.5 **sacrificios de paz** Véase Lv 3.1–17, n.

17.6 **olor grato** Véase Lv 1.9, n.

17.7 **los demonios** Era muy fuerte la tentación de abandonar a Jehová y ofrecer sacrificios a demonios (Dt 32.17; 2 Ki 23.8; 2 Ch 11.15).

17.8 **los extranjeros que moran entre vosotros** Véase Dt 1.16, n.

17.11 **la… sangre hará expiación** Heb 9.22.

17.12 **el extranjero que mora entre vosotros** Véase Dt 1.16, n.

17.14 **será cortado** Véase Lv 7.20, n.

Capítulo 18

18.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

18.5 **vivirá** Neh 9.29; Ez 18.9; 20.11–13; Lc 10.28; Ro 10.5; Gl 3.12.

18.6 **parienta** Los v. 7–18 explican a quiénes se refiere. Esta lista no incluye a las hijas, sobrinas y primas.

18.8 **la mujer de tu padre** En aquel tiempo, un varón del pueblo de Israel podía tener más de una esposa (Lv 20.11; Dt 22.30; 27.20).

18.9 **tu hermana** Lv 20.17; Dt 27.22.

18.12–13 **la hermana de tu padre** Lv 20.19–20.

18.15 **tu nuera** Lv 20.12.

18.16 **la mujer de tu hermano** Lv 20.21. La excepción, en ese caso, era la «ley del levirato» (Gn 38.8; Dt 25.5–6; véase Dt 25.5–19, n.).

18.18 **No tomarás mujer juntamente con su hermana** Esa ley no estaba vigente en tiempos de Jacob (Gn 29.20, 28).

18.19 **en su impureza menstrual** Lv 20.18.

18.20 **la mujer de tu prójimo** Ex 20.14; Lv 20.10; Dt 5.18.

18.21 **Moloc** Un dios del pueblo de Canaán (Lv 20.1–5; 2 Ki 23.10; Jer 32.35).

18.22 **con varón** Lv 20.13; Ro 1.26–27; 1 Co 6.9–10.

18.23 **con ningún animal** Ex 22.19; Lv 20.15–16; Dt 27.21.

18.26 **el extranjero que mora entre vosotros** Véase Dt 1.16, n.

18.29 **serán cortadas** Véase Lv 7.20, n.

Capítulo 19

19.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

19.2 **Santos seréis** Véase Lv 11.45, n.

19.3 **temerá a su madre y a su padre** Ex 20.12; Dt 5.16. **días de reposo guardaréis** Ex 20.8–10; 23.12; 31.15; 34.21; 35.2; Lv 26.2; Dt 5.12–14.

19.4 **No os volveréis a los ídolos** Ex 20.4–5; Lv 26.1; Dt 5.8–9; 16.21–22; 27.15. **dioses de fundición** Ex 20.23; 34.17; Dt 27.15.

19.5 **ofrenda de paz** Véase Lv 3.1–17, n.

19.8 **será cortada** Véase Lv 7.20, n.

19.10 **para el pobre y para el extranjero lo dejarás** Lv 23.22; Dt 24.19–22; Rut 2:

19.11 **No hurtaréis** Ex 20.15; Dt 5.19. **ni mentiréis** Ex 20.16; Dt 5.20.

19.12 **no juraréis falsamente** Ex 20.7; Dt 5.11; Mt 5.33–37.

19.13 **el salario del jornalero** Dt 24.14–15.

19.14 **del ciego** Dt 27.18.

19.15 **No harás injusticia** Ex 23.6–8; Dt 16.19.

19.17 **razonarás con tu prójimo** Mt 18.15.

19.18 **amarás a tu prójimo como a ti mismo** Jesús dijo que este mandamiento es el segundo más importante de la Ley (Mt 5.43; 19.19; 22.39; Mc 12.31; Lc 10.27). Fue también citado por Pablo (Ro 13.9; Gl 5.14) y por Santiago (Stg 2.8). **tu prójimo** Aquí se refiere a los israelitas; Jesús enseñó que el prójimo son todas las personas (Lc 10.29–37).

19.19 Las tres leyes que aparecen en este versículo también se mencionan en Dt 22.9–11.

19.26 **No comeréis cosa alguna con sangre** Véase Lv 7.26, n. **agoreros** Lv 20.27; Dt 18.10–12.

19.27–28 Lv 21.5; Dt 14.1. Al parecer, aquí se prohíben prácticas comunes entre los pueblos paganos de aquel tiempo.

19.29 **tu hija haciéndola fornicar** Es decir, convirtiéndola en prostituta. Esas mujeres estaban en los templos de los cananeos, donde se adoraba a los dioses de la fertilidad. Se creía que, al tener relaciones sexuales con ellas, habría buenas cosechas y los animales tendrían muchas crías (Dt 23.17).

19.30 **días de reposo guardaréis** Véase v. 3, n.

19.31 **los adivinos** Lv 20.27; Dt 18.11; 1 Sa 28.3–25; 2 Ki 23.24; Is 8.19–20.

19.36 **Balanzas justas, pesas justas y medidas justas** Véase Dt 25.13–14, n.

Capítulo 20

20.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

20.2 **extranjeros que moran en Israel** Véase Dt 1.16, n. **ofreciere alguno de sus hijos a Moloc** Véase Lv 18.21, n.

20.3 **lo cortaré** Véase Lv 7.20, n. Aquí, queda claro que esa «expulsión» se refiere a la muerte del varón (v. 4–5).

20.6 **adivinos** Véase Lv 19.31, n.

20.8 **Yo Jehová que os santifico** Literalmente, el texto hebreo dice «yo os santifiqué».

20.9 **maldijere a su padre o a su madre** Ex 21.17; Mt 15.4; Mc 7.10.

20.10 **adulterio** Véase Lv 18.20, n.

20.11 **yaciere con la mujer de su padre** Véase Lv 18.8, n.

20.12 **durmiere con su nuera** Lv 18.15.

20.13 **se ayuntare con varón** Véase Lv 18.22, n.

20.15 **con bestia** Véase Lv 18.23, n.

20.17 **su hermana** Véase Lv 18.9, n.

20.18 **durmiere con mujer menstruosa** Lv 18.19.

20.19 **la hermana de tu madre** Lv 18.12–14.

20.21 **la mujer de su hermano** Lv 18.16.

20.24 **tierra que fluye leche y miel** Figura de abundancia y riqueza (véase Dt 6.3, n.).

20.25 **entre animal… y entre ave inmunda y limpia** Lv 11.1–47.

20.26 **serme santos** Véase Lv 11.45, n.

20.27 **espíritus de muertos… adivinación** Véase Lv 19.26, n; 19.31, n.

Capítulo 21

21.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

21.5 **No harán tonsura en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguños** Véase Lv 19.27–28, n.

21.8 **santo será** Véase Lv 11.45, n.

21.10 **fue consagrado** Lv 8.1–36.

21.23 **tras el velo** Es decir, el velo que separaba el Lugar santísimo del Lugar santo (Ex 26.33).

Capítulo 22

22.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

22.3 **Todo varón de toda vuestra descendencia** Es decir, cualquier sacerdote. **inmundicia** Lv 15 describe lo que debía hacerse con la persona que quedara impura.

22.4 **leproso** Véase Lv 13.1–14.57, n.

22.8 **Mortecino ni despedazado por fiera** Lv 11.39, n.; 17.15–16.

22.9 **mueran** Es decir, Dios los matará.

22.14 **una quinta parte** Lv 5.16; 6.5.

22.18 **los extranjeros en Israel** Véase Dt 1.16, n.

22.20 **Ninguna cosa en que haya defecto** Véase Lv 1.3, n.

22.21 **ofrenda de paz** Véase Lv 3.1–17, n.

22.29 **sacrificio de acción de gracias** Lv 7.12–15.

Capítulo 23

23.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

23.3 **el séptimo día** Véase Lv 19.3, n.

23.5–6 **el mes primero** Llamado Nisán, ese mes abarcaba desde mediados de marzo hasta mediados de abril. **entre las dos tardes** En el calendario hebreo, el día comienza con la puesta del sol. **pascua… fiesta solemne de los panes sin levadura** Las dos fiestas eran celebradas como si fueran una sola (Mt 26.17; Mc 14.12; Lc 22.1), y recordaban la liberación de los israelitas de la esclavitud en Egipto (Ex 12.1–20; Dt 16.1–8).

23.10 **los primeros frutos de vuestra siega** Eso sucedía en el mes de abril.

23.13 **olor gratísimo** Véase Lv 1.9, n.

23.16 **cincuenta días** Se conmemoraba la fiesta de las Cosechas cincuenta días después de haberse ofrecido una gavilla de la primera cosecha del trigo (v. 11). También era llamada la fiesta «de las Semanas» y «Pentecostés».

23.19 **ofrenda de paz** Véase Lv 3.1–17, n.

23.22 **para el pobre y para el extranjero** Véase Lv 19.10, n.

23.24 **mes séptimo** El séptimo mes se llamaba Etanim y abarcaba desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre. En el primer día de ese mes, se conmemoraba la fiesta de Año nuevo. En hebreo, el nombre de la fiesta es *Rosh-ha-Shaná*, que significa «Comienzo del año».

23.27 **A los diez días** En ese día, se presentaba el sacrificio por el perdón de los pecados del pueblo (véase Lv 16.1–34, n.). **afligiréis vuestras almas** Ver Lv 16.29, n.

23.29 **será cortada** Véase Lv 7.20, n.

23.34 **mes séptimo** Véase v. 24, n.; 1 Ki 8.2. **la fiesta solemne de los tabernáculos** Durante esa fiesta, la cual duraba una semana, los israelitas habitaban en enramadas con el fin de recordar cuando sus antepasados habían habitado en enramadas, después de la salida de Egipto (Dt 16.13–15).

Capítulo 24

24.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

24.3 **velo del testimonio, en el tabernáculo de reunión** Ese velo separaba el Lugar santo del Lugar santísimo, donde estaba el arca del testimonio (Ex 26.33–34).

24.5 **doce tortas** Una para cada una de las doce tribus de Israel.

24.6 **mesa** Ex 25.23–28. **delante de Jehová** En el Lugar santo (Ex 25.30).

24.9 **Aarón y… sus hijos… lo comerán** Mt 12.4; Mc 2.26; Lc 6.4. **en lugar santo** Lv 6.16.

24.10–11 **blasfemó el Nombre** Ex 20.7; 22.28; Dt 5.11.

24.16 **extranjero** Véase Dt 1.16, n.

24.17 **que sufra la muerte** Ex 21.12.

24.20 **ojo por ojo, diente por diente** La llamada «ley de venganza» o «ley del talión» (véase Ex 21.24, n.; Dt 19.21, n.).

24.22 **Un mismo estatuto** Nm 15.15–16.

Capítulo 25

25.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n. **en el monte de Sinaí** Lv 7.38.

25.6 **tu extranjero que morare contigo** Dt 1.16, n.

25.9 **el día de la expiación** Lv 23.27–32.

25.10 **ese año os será de jubileo** La palabra hebrea que se traduce como «jubileo» es *yobel*, que era la trompeta que se tocaba para anunciar el comienzo del año (v. 9).

25.25 **su pariente más próximo** Rut 2.20; 4.1–10.

25.33 **el que comprare de los levitas** Según una versión antigua; el texto hebreo dice: «y volver a comprarla». **ciudades de los levitas** La tribu de Leví no recibió ningún territorio propio; por eso los levitas habitaban en ciudades de territorios de las otras tribus (Jos 21.1–3).

25.35 **tu hermano empobreciere** Dt 15.7–8.

25.36 **No tomarás de él usura ni ganancias** Ex 22.25; Dt 23.19–20.

25.39 **tu hermano… se vendiere a ti** Ex 21.2–6; Dt 15.12–18.

Capítulo 26

26.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n. **No haréis… ídolos, ni escultura** Véase Lv 19.4, n.

26.2 **Guardad mis días de reposo** Véase Lv 19.3, n.

26.3–5 **Si anduviereis en mis decretos** Dt 11.13–15.

26.12 **yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo** Los v. 11–13 presentan los términos del pacto que Dios hizo con su pueblo. En 2 Co 6.16, Pablo aplica las palabras del v. 12 al pueblo del nuevo pacto.

26.34 **la tierra gozará sus días de reposo** Dios había ordenado que cada séptimo año fuera un año de descanso para la tierra (Lv 25.1–7).

26.42 **pacto con Jacob… con Isaac… con Abraham** Gn 28.13–14; 26.3–4; 17.7–8.

Capítulo 27

27.1 **Jehová** Véase Lv 1.1, n.

27.3 **siclos de plata** El siclo (v. 25) era una moneda de plata pura, la cual pesaba 11, 5 g.

27.11 **animal inmundo** Lv 11.1–47.

27.17 **año del jubileo** Lv 25.8–17.

27.25 **al siclo** Véase v. 3, n.

27.26 **el primogénito de los animales… es de Jehová** Ex 13.1–2, 11–16; 22.29–30.

27.28 **dedicado a Jehová** Nm 18.14.

27.30 **el diezmo** Nm 18.21; Dt 14.22–29.

27.34 **monte de Sinaí** Lv 7.38; 26.46.

Capítulo 4

a. 4.27–31: Nm 15.27–28

Capítulo 6

a. 6.1–7: Nm 5.5–8.

Capítulo 7

a. 7.26–27: Gn 9.4; Lv 17.10–14; 19.26; Dt 12.16, 23; 15.23.

Capítulo 9

a. 9.18: Lv 3.1–11.
b. 9.22: Nm 6.22–26.

Capítulo 10

a. 10.12–13: Lv 6.14–18.
b. 10.14–15: Lv 7.30–34.
c. 10.17: Lv 6.24–26.

Capítulo 11

a. 11.44: Lv 19.2; 1 Pe 1.16.

Capítulo 12

a. 12.3: Gn 17.12.
b. 12.8: Lc 2.24.

Capítulo 16

a. 16.2: Heb 6.19.
b. 16.3: Heb 9.7.
c. 16.15: Heb 9.12.
d. 16.23: Ez 44.19.
e. 16.27: Heb 13.11.
f. 16.29–34: Lv 23.26–32; Nm 29.7–11.

Capítulo 17

a. 17.10: Gn 9.4; Lv 7.26–27; 19.26; Dt 12.16, 23; 15.23.
b. 17.11: Heb 9.22.

Capítulo 18

a. 18.5: Nehh 9.29; Ez 18.9; 20.11–13; Lc 10.28; Ro 10.5; Gl 3.12.
b. 18.8: Lv 20.11; Dt 22.30; 27.20.
c. 18.9: Lv 20.17; Dt 27.22.
d. 18.12–14: Lv 20.19–20.
e. 18.15: Lv 20.12.
f. 18.16: Lv 20.21.
g. 18.17: Lv 20.14; Dt 27.23.

h. 18.19: Lv 20.18.
i. 18.20: Lv 20.10.
j. 18.21: Lv 20.1–5.
k. 18.22: Lv 20.13.
l. 18.23: Ex 22.19; Lv 20.15–16; Dt 27.21.

Capítulo 19

a. 19.2: Lv 11.44–45; 1 Pe 1.16.
b. 19.3: Ex 20.12; Dt 5.16.
c. 19.3: Ex 20.8; Dt 5.12.
d. 19.4: Lv 26.1.
e. 19.4: Ex 20.4; 34.17; Dt 5.8; 27.15.
f. 19.9–10: Lv 23.22; Dt 24.19–22.
g. 19.11: Ex 20.15; Dt 5.19.
h. 19.11: Ex 20.16; Dt 5.20.
i. 19.12: Ex 20.7; Dt 5.11; Mt 5.33.
j. 19.13: Dt 24.14–15.
k. 19.14: Dt 27.18.
l. 19.15: Ex 23.6–8; Dt 16.19.
m. 19.18: Mt 5.43; 19.19; 22.39; Mc 12.31; Lc 10.27; Ro 13.9; Gl 5.14; Stg 2.8.
n. 19.19: Dt 22.9–11.
o. 19.26: Gn 9.4; Lv 7.26–27; 17.10–14; Dt 12.16, 23; 15.23.
p. 19.26: Dt 18.10.
q. 19.27–28: Lv 21.5; Dt 14.1.
r. 19.29: Dt 23.17.
s. 19.30: Lv 26.2.
t. 19.31: Dt 18.11.
u. 19.33–34: Ex 22.21; Dt 24.17–18; 27.19.
v. 19.35–36: Dt 25.13–16.

Capítulo 20

a. 20.9: Ex 21.17; Mt 15.4; Mc 7.10.
b. 20.10: Ex 20.14; Lv 18.20; Dt 5.18.
c. 20.11: Lv 18.8; Dt 22.30; 27.20.
d. 20.12: Lv 18.15.
e. 20.13: Lv 18.22.
f. 20.14: Lv 18.17; Dt 27.23.
g. 20.15–16: Ex 22.19; Lv 18.23; Dt 27.21.
h. 20.17: Lv 18.9; Dt 27.22.
i. 20.18: Lv 18.19.
j. 20.19–20: Lv 18.12–14.
k. 20.21: Lv 18.16.

Capítulo 21

a. 21.5: Lv 19.27–28; Dt 14.1.

Capítulo 22

a. 22.20: Dt 17.1.

Capítulo 23

a. 23.3: Ex 20.8–10; 23.12; 31.15; 34.21; 35.2; Dt 5.12–14.
b. 23.5: Ex 12.1–13; Dt 16.1–2.
c. 23.6–8: Ex 12.14–20; 23.15; 34.18; Dt 16.3–8.
d. 23.15–21: Ex 23.16; 34.22; Dt 16.9–12.
e. 23.22: Lv 19.9–10; Dt 24.19–22.

f. 23.26–32: Lv 16.29–34.
g. 23.33–36: Dt 16.13–15.
h. 23.39–43: Ex 23.16; 34.22.

Capítulo 24

a. 24.5–6: Ex 25.30.
b. 24.9: Mt 12.4; Mc 2.26; Lc 6.4.
c. 24.17: Ex 21.12.
d. 24.20: Ex 21.23–25; Dt 19.21; Mt 5.38.
e. 24.22: Nm 15.16.

Capítulo 25

a. 25.1–7: Ex 23.10–11.
b. 25.35: Dt 15.7–8.
c. 25.37: Ex 22.25; Dt 23.19–20.
d. 25.39–46: Ex 21.2–6; Dt 15.12–18.

Capítulo 26

a. 26.1: Lv 19.4.
b. 26.1: Ex 20.4; Dt 5.8; 16.21–22; 27.15.
c. 26.3–5: Dt 11.13–15.
d. 26.12: 2 Co 6.16.
e. 26.42: Gn 28.13–14.
f. 26.42: Gn 26.3–4.
g. 26.42: Gn 17.7–8.

Capítulo 27

a. 27.28: Nm 18.14.
b. 27.30–33: Nm 18.21; Dt 14.22–29.

LIBRO CUARTO DE MOISÉS

NÚMEROS

INTRODUCCIÓN

Números es el nombre que recibió este libro en la antigua versión griega llamada Septuaginta. Ello se debe a que el libro contiene dos censos del pueblo de Israel: el primero tiene en cuenta a los hombres de más de veinte años que habían salido de Egipto (cap. 1); el segundo, hecho cuarenta años más tarde, tenía en cuenta a los hombres mayores de veinte años que estaban por entrar en la Tierra prometida (cap. 26). En el período transcurrido entre los dos censos los israelitas llegaron hasta Cades-Barnea, al sur de Canaán, pero por esa ruta no lograron entrar en la Tierra prometida, sino que pasaron muchos años en esa región y después se dirigieron a la zona montañosa situada al este del río Jordán. Una parte del pueblo decidió permanecer allí, y la otra se preparó para cruzar el río Jordán y entrar en la Tierra prometida.

1. CONTENIDO

La primera parte del libro (caps. 1—9) todavía forma parte del conjunto de leyes que habían sido dadas en el monte Sinaí (Ex 19—Nm 9).

El capítulo 10 cuenta cómo partieron los israelitas desde el Sinaí en dirección a la Tierra prometida. Esto sucedió después de haber estado ellos en el desierto del Sinaí durante casi un año (compárese Ex 19.1–2 con Nm 10.11–12). En el capítulo 13, el pueblo ya está delante de la Tierra prometida, después de haber venido del Sur. Pero, en desobediencia a Dios, no quisieron entrar en la Tierra. Entonces Dios juró que esa generación de israelitas que había salido de Egipto no entraría en la Tierra prometida. Por eso el pueblo de Israel anduvo por el desierto durante cuarenta años, hasta que murieron todos los hombres de veinte años arriba, a excepción de Caleb y Josué (14.26–35).

En el capítulo 20 comienza la segunda aproximación a la tierra de Canaán, esta vez no desde el sur sino desde el este. El pueblo tomó la región oriental del río Jordán (21.21–35), donde finalmente se quedaron las tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés (32.33), y comenzó a prepararse para entrar en la Tierra prometida. En el transcurso del relato de esta caminata se formulan más leyes relacionadas con las ofrendas realizadas durante las fiestas religiosas (caps. 28—29). Los capítulos finales (34—36) tratan asuntos relacionados con el reparto de la tierra.

Entre las leyes que se encuentran en este libro destacan las leyes y reglamentos para

el pueblo, las leyes para los nazareos (6.1–21), las leyes para los sacerdotes y los levitas (caps. 6—8; 15; 18—19) y las leyes en relación con las ofrendas y las fiestas religiosas (caps. 28—29).

El pasaje más conocido del libro es la bendición sacerdotal (6.24–26), que es usada tanto por judíos como por cristianos.

2. AUTOR Y FECHA

Véase «Introducción al Pentateuco».

3. MENSAJE

3.1. El hecho de que Dios hiciera un pacto con el pueblo de Israel en el monte Sinaí (Ex 20) no cambia la actitud de ese pueblo, pues los israelitas continúan con las mismas flaquezas que antes tenían (Ex 14.10–12; 16.1–30; 17.1–7). Frente a las dificultades y los peligros que enfrentan, varias veces se quejan contra Dios y contra Moisés (11.1–6; 14.1–4; 16.1–3; 20.2–5; 21.4–5). Si a pesar de todo llegan a la Tierra prometida, eso se debe a la paciencia y la fidelidad de Dios.

3.2. Dios está presente siempre en medio de su pueblo, para bendecir y para castigar. Incluso cuando los israelitas se rebelan contra Dios y contra Moisés, Dios atiende el pedido de Moisés y sigue cuidando de ellos (11.31–34). El pueblo camina y deja de caminar, de acuerdo con las órdenes de Dios (9.15–23; 10.33–36).

3.3. Dios exige que el pueblo sea obediente a las leyes que él les da. Dios es fiel, y el pueblo también debe ser fiel y obediente. Quien no obedezca a Dios será expulsado de en medio del pueblo de Israel (9.13).

3.4. Moisés, el hombre más manso sobre la tierra (12.3), se destaca por su fe y su coraje. Nunca pierde su confianza en Dios. Cuando el pueblo peca, él pide a Dios que los perdone, y Dios accede (14.11–26). Cansado, Moisés se queja delante de Dios (11.10–15), sin que Dios se ofenda por ello. Pero Moisés no entrará en la Tierra prometida, porque él y Aarón desobedecieron a Dios (20.1–13; 27.12–14).

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Los israelitas se preparan para salir del monte Sinaí 1.1—9.23

1. El primer censo del pueblo 1.1—4.49
2. Leyes y reglamentos 5.1—8.26
3. La segunda Pascua 9.1–23

Del monte Sinaí a Moab 10.1—21.35

Lo que sucedió en Moab 22.1—32.42

Resumen del viaje de Egipto a Moab 33.1–49

Dios prepara al pueblo antes de cruzar el río Jordán 33.50—36.13

Capítulo 1

Censo de Israel en Sinaí

1.1–46 Este primer censo del pueblo de Israel se hizo un mes después de armarse el tabernáculo de reunión (Ex 40.2, 17). El propósito del censo era saber cuántos varones estaban en edad militar, y también tenía como propósito el pago de impuestos (Ex 30.11–16). El segundo censo (Nm 26.1–57) se hizo unos cuarenta años más tarde, cuando ya habían muerto todos los varones del primer censo, excepto Moisés, Caleb y Josué (26.64–65).

1 † Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo:

2 Tomad el censo[a] de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas.

3 De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus ejércitos.

4 Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres.

5 † Éstos son los nombres de los varones que estarán con vosotros: De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.

6 De Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.

7 De Judá, Naasón hijo de Aminadab.

8 De Isacar, Natanael hijo de Zuar.

9 De Zabulón, Eliab hijo de Helón.

10 De los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

11 De Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

12 De Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

13 De Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

14 De Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

15 De Neftalí, Ahira hijo de Enán.

16 Éstos eran los nombrados de entre la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel.

17 Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos varones que fueron designados por sus nombres,

18 y reunieron a toda la congregación en el día primero del mes segundo, y fueron

agrupados por familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, de veinte años arriba.

19 Como Jehová lo había mandado a Moisés, los contó en el desierto de Sinaí.

20 De los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

21 los contados de la tribu de Rubén fueron cuarenta y seis mil quinientos.

22 De los hijos de Simeón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, fueron contados conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

23 los contados de la tribu de Simeón fueron cincuenta y nueve mil trescientos.

24 De los hijos de Gad, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

25 los contados de la tribu de Gad fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

26 De los hijos de Judá, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

27 los contados de la tribu de Judá fueron setenta y cuatro mil seiscientos.

28 De los hijos de Isacar, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

29 los contados de la tribu de Isacar fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

30 De los hijos de Zabulón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de sus nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

31 los contados de la tribu de Zabulón fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.

32 † De los hijos de José; de los hijos de Efraín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

33 los contados de la tribu de Efraín fueron cuarenta mil quinientos.

34 Y de los hijos de Manasés, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

35 los contados de la tribu de Manasés fueron treinta y dos mil doscientos.

36 De los hijos de Benjamín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

37 los contados de la tribu de Benjamín fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.

38 De los hijos de Dan, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

39 los contados de la tribu de Dan fueron sesenta y dos mil setecientos.

40 De los hijos de Aser, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

41 los contados de la tribu de Aser fueron cuarenta y un mil quinientos.

42 De los hijos de Neftalí, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

43 los contados de la tribu de Neftalí fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

44 † Éstos fueron los contados, los cuales contaron Moisés y Aarón, con los príncipes de Israel, doce varones, uno por cada casa de sus padres.

45 Y todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel,

46 fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

Nombramiento de los levitas

1.47–54 Los levitas no fueron registrados con las otras tribus, y quedaron libres del servicio militar. Su función era cuidar del tabernáculo de reunión, es decir, armar y desarmar el tabernáculo (v. 51), cargar todo su equipo (v. 50), y acampar alrededor del tabernáculo para protegerlo (v. 53).

47 † Pero los levitas, según la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos;

48 porque habló Jehová a Moisés, diciendo:

49 † Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel,

50 sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán en él, y acamparán alrededor del tabernáculo.

51 Y cuando el tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y cuando el tabernáculo haya de detenerse, los levitas lo armarán; y el extraño que se acercare morirá.

52 Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, por sus ejércitos;

53 pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio.

54 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó Jehová a

Moisés; así lo hicieron.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34

Campamentos y jefes de las tribus

2.1–34 Las doce tribus fueron divididas en cuatro grupos de tres tribus: el grupo de Judá acampaba en el lado oriental del tabernáculo de reunión (v. 3–9); el grupo de Rubén, en el lado sur (s. 10–16); el grupo de Efraín, en el lado oeste (v. 18–24); y el grupo de Dan, en el lado norte (v. 25–31).

1 † Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres; alrededor del tabernáculo de reunión acamparán.

3 Éstos acamparán al oriente, al este: la bandera del campamento de Judá, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab.

4 Su cuerpo de ejército, con sus contados, setenta y cuatro mil seiscientos.

5 Junto a él acamparán los de la tribu de Isacar; y el jefe de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.

6 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

7 Y la tribu de Zabulón; y el jefe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

8 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos.

9 Todos los contados en el campamento de Judá, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus ejércitos, marcharán delante.

10 La bandera del campamento de Rubén estará al sur, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.

11 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y seis mil quinientos.

12 Acamparán junto a él los de la tribu de Simeón; y el jefe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.

13 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y nueve mil trescientos.

14 Y la tribu de Gad; y el jefe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Reuel.

15 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

16 Todos los contados en el campamento de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus ejércitos, marcharán los segundos.

17 Luego irá el tabernáculo de reunión, con el campamento de los levitas, en medio de los campamentos en el orden en que acampan; así marchará cada uno junto a su bandera.

18 La bandera del campamento de Efraín por sus ejércitos, al occidente; y el jefe de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud.

19 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta mil quinientos.

20 Junto a él estará la tribu de Manasés; y el jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

21 Su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y dos mil doscientos.

22 Y la tribu de Benjamín; y el jefe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

23 Y su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y cinco mil cuatrocientos.

24 Todos los contados en el campamento de Efraín, ciento ocho mil cien, por sus ejércitos, irán los terceros.

25 La bandera del campamento de Dan estará al norte, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

26 Su cuerpo de ejército, con sus contados, sesenta y dos mil setecientos.

27 Junto a él acamparán los de la tribu de Aser; y el jefe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

28 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y un mil quinientos.

29 Y la tribu de Neftalí; y el jefe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

30 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

31 Todos los contados en el campamento de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos, irán los últimos tras sus banderas.

32 † Éstos son los contados de los hijos de Israel, según las casas de sus padres; todos los contados por campamentos, por sus ejércitos, seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

33 Mas los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como Jehová lo mandó a Moisés.

34 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés; así acamparon por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.

Capítulo 3

Censo y deberes de los levitas

3.1–4 Los cap. 3—4 describen los deberes de los levitas. Moisés y Aarón pertenecían a la tribu de Leví (Ex 6.16–20), pero sólo los descendientes de Aarón eran sacerdotes (v. 10); los otros descendientes de Leví, los levitas, eran los ayudantes de los sacerdotes.

1 † Éstos son los descendientes de Aarón y de Moisés, en el día en que Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí.

2 † Y éstos son los nombres de los hijos de Aarón:[a] Nadab el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar.

3 Éstos son los nombres de los hijos de Aarón, sacerdotes ungidos, a los cuales consagró para ejercer el sacerdocio.

4 † Pero Nadab y Abiú murieron delante de Jehová cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová[b] en el desierto de Sinaí; y no tuvieron hijos; y Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio delante de Aarón su padre.

3.5–13 Todos los primeros hijos pertenecían a Dios (Ex 13.2). Los levitas toman su lugar y serán los ayudantes de los sacerdotes (v. 7, 9, 40–41).

5 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

6 Haz que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan,

7 y desempeñen el encargo de él, y el encargo de toda la congregación delante del tabernáculo de reunión para servir en el ministerio del tabernáculo;

8 y guarden todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo.

9 Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos; le son enteramente dados de entre los hijos de Israel.

10 Y constituirás a Aarón y a sus hijos para que ejerzan su sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá.

11 Habló además Jehová a Moisés, diciendo:

12 He aquí, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos, los primeros nacidos entre los hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas.[c]

13 Porque mío es todo primogénito; desde el día en que yo hice morir a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales;[d] míos serán. Yo Jehová.

3.14–39 Dios ordenó a Moisés que contara a todos los levitas del sexo masculino, de un mes arriba. El total llegó a veintidós mil (v. 39).

14 Y Jehová habló a Moisés en el desierto de Sinaí, diciendo:

15 Cuenta los hijos de Leví según las casas de sus padres, por sus familias; contarás todos los varones de un mes arriba.

16 Y Moisés los contó conforme a la palabra de Jehová, como le fue mandado.

17 Los hijos de Leví fueron éstos, por sus nombres: Gersón, Coat y Merari.

18 Y los nombres de los hijos de Gersón por sus familias son éstos: Libni y Simei.

19 Los hijos de Coat por sus familias son: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

20 † Y los hijos de Merari por sus familias: Mahli y Musi. éstas son las familias de Leví, según las casas de sus padres.

21 De Gersón era la familia de Libni y la de Simei; éstas son las familias de Gersón.

22 Los contados de ellos conforme a la cuenta de todos los varones de un mes arriba, los contados de ellos fueron siete mil quinientos.

23 Las familias de Gersón acamparán a espaldas del tabernáculo, al occidente;

24 y el jefe del linaje de los gersonitas, Eliasaf hijo de Lael.

25 A cargo de los hijos de Gersón, en el tabernáculo de reunión, estarán el tabernáculo, la tienda y su cubierta, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión,

26 las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio.

27 De Coat eran la familia de los amramitas, la familia de los izharitas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas; éstas son las familias coatitas.

28 El número de todos los varones de un mes arriba era ocho mil seiscientos, que tenían la guarda del santuario.

29 Las familias de los hijos de Coat acamparán al lado del tabernáculo, al sur;

30 y el jefe del linaje de las familias de Coat, Elizafán hijo de Uziel.

31 A cargo de ellos estarán el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, y el velo con todo su servicio.

32 Y el principal de los jefes de los levitas será Eleazar hijo del sacerdote Aarón, jefe de los que tienen la guarda del santuario.

33 De Merari era la familia de los mahlitas y la familia de los musitas; éstas son las familias de Merari.

34 Los contados de ellos conforme al número de todos los varones de un mes arriba fueron seis mil doscientos.

35 Y el jefe de la casa del linaje de Merari, Zuriel hijo de Abihail; acamparán al lado del tabernáculo, al norte.

36 A cargo de los hijos de Merari estará la custodia de las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas y todos sus enseres, con todo su servicio;

37 y las columnas alrededor del atrio, sus basas, sus estacas y sus cuerdas.

38 Los que acamparán delante del tabernáculo al oriente, delante del tabernáculo de reunión al este, serán Moisés y Aarón y sus hijos, teniendo la guarda del santuario en lugar de los hijos de Israel; y el extraño que se acercare, morirá.

39 † Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón conforme a la palabra de Jehová contaron por sus familias, todos los varones de un mes arriba, fueron veintidós mil.

Rescate de los primogénitos

3.40–51 El registro de los primeros hijos de los israelitas dio un total de veintidós mil doscientos setenta y tres (v. 43), mientras que el registro de los hijos de los levitas dio un total de veintidós mil (v. 39). Los doscientos setenta y tres en exceso debían ser comprados, pues pertenecían a Dios (Ex 13.13; Lv 27.3–7, 28–29; Nm 18.16). El dinero fue dado a Aarón y a sus hijos (v. 51).

40 Y Jehová dijo a Moisés: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y cuéntalos por sus nombres.

41 Y tomarás a los levitas para mí en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel. Yo Jehová.

42 Contó Moisés, como Jehová le mandó, todos los primogénitos de los hijos de Israel.

43 Y todos los primogénitos varones, conforme al número de sus nombres, de un mes arriba, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.

44 Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:

45 Toma los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de sus animales; y los levitas serán míos. Yo Jehová.

46 Y para el rescate de los doscientos setenta y tres de los primogénitos de los hijos de Israel, que exceden a los levitas,

47 † tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario los tomarás. El siclo tiene veinte geras.

48 Y darás a Aarón y a sus hijos el dinero del rescate de los que exceden.

49 Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los que excedían el número de los redimidos por los levitas,

50 y recibió de los primogénitos de los hijos de Israel, en dinero, mil trescientos sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario.

51 Y Moisés dio el dinero de los rescates a Aarón y a sus hijos, conforme a la palabra de Jehová, según lo que Jehová había mandado a Moisés.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49

Tareas de los levitas

4.1–49 Este capítulo relata los deberes de los descendientes de Coat, Gersón y Merari, los hijos de Leví. Gersón era el hijo mayor, pero los descendientes de Coat, los coatitas, son mencionados en primer lugar, porque Coat era el abuelo de Aarón (Ex 6.16–20). Los coatitas cuidaban de las cosas santísimas (v. 4; 3.31). Eleazar e Itamar, hijos de Aarón, son los dirigentes de los tres grupos (v. 16, 28, 33).

1 † Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 † Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, según las casas de sus padres,

3 de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

4 El oficio de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión, en el lugar santísimo, será éste:

5 † Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio;

6 y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un paño todo de azul, y le pondrán sus varas.

7 Sobre la mesa de la proposición extenderán un paño azul, y pondrán sobre ella las escudillas, las cucharas, las copas y los tazones para libar; y el pan continuo estará sobre ella.

8 Y extenderán sobre ella un paño carmesí, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas.

9 Tomarán un paño azul y cubrirán el candelero del alumbrado, sus lamparillas, sus despabiladeras, sus platillos, y todos sus utensilios del aceite con que se sirve;

10 y lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas parihuelas.

11 † Sobre el altar de oro extenderán un paño azul, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varas.

12 Y tomarán todos los utensilios del servicio de que hacen uso en el santuario, y los pondrán en un paño azul, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y los colocarán sobre unas parihuelas.

13 † Quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura;

14 y pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros y los tazones, todos los utensilios del altar; y extenderán sobre él la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán además las varas.

15 † Y cuando acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento, vendrán después de ello los hijos de Coat para llevarlos; pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran. éstas serán las cargas de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión.

16 Pero a cargo de Eleazar hijo del sacerdote Aarón estará el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda continua y el aceite de la unción; el cargo de todo el tabernáculo y de todo lo que está en él, del santuario y de sus utensilios.

17 Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

18 No haréis que perezca la tribu de las familias de Coat de entre los levitas.

19 Para que cuando se acerquen al lugar santísimo vivan, y no mueran, haréis con ellos esto: Aarón y sus hijos vendrán y los pondrán a cada uno en su oficio y en su cargo.

20 No entrarán para ver cuando cubran las cosas santas, porque morirán.

21 Además habló Jehová a Moisés, diciendo:

22 † Toma también el número de los hijos de Gersón según las casas de sus padres, por sus familias.

23 De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

24 Éste será el oficio de las familias de Gersón, para ministrar y para llevar:

25 Llevarán las cortinas del tabernáculo, el tabernáculo de reunión, su cubierta, la cubierta de pieles de tejones que está encima de él, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión,

26 las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio, que está cerca del tabernáculo y cerca del altar alrededor, sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio y todo lo que será hecho para ellos; así servirán.

27 Según la orden de Aarón y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersón en todos sus cargos, y en todo su servicio; y les encomendaréis en guarda todos sus cargos.

28 Éste es el servicio de las familias de los hijos de Gersón en el tabernáculo de reunión; y el cargo de ellos estará bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

29 † Contarás los hijos de Merari por sus familias, según las casas de sus padres.

30 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

31 Éste será el deber de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo de reunión: las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas y sus basas,

32 las columnas del atrio alrededor y sus basas, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus instrumentos y todo su servicio; y consignarás por sus nombres todos los utensilios que ellos tienen que transportar.

33 Éste será el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo de reunión, bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

34 † Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de la congregación, contaron a los hijos de Coat por sus familias y según las casas de sus padres,

35 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión.

36 Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos mil setecientos cincuenta.

37 Éstos fueron los contados de las familias de Coat, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón, como lo mandó Jehová por medio de Moisés.

38 Y los contados de los hijos de Gersón por sus familias, según las casas de sus padres,

39 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión;

40 los contados de ellos por sus familias, según las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta.

41 Éstos son los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón por mandato de Jehová.

42 Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, según las casas de sus padres,

43 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión;

44 los contados de ellos, por sus familias, fueron tres mil doscientos.

45 Éstos fueron los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales contaron Moisés y Aarón, según lo mandó Jehová por medio de Moisés.

46 Todos los contados de los levitas que Moisés y Aarón y los jefes de Israel contaron por sus familias, y según las casas de sus padres,

47 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entraban para ministrar en el servicio y tener cargo de obra en el tabernáculo de reunión,

48 los contados de ellos fueron ocho mil quinientos ochenta.

49 Como lo mandó Jehová por medio de Moisés fueron contados, cada uno según su oficio y según su cargo; los cuales contó él, como le fue mandado.

Capítulo 5

Todo inmundo es echado fuera del campamento

5.1–4 Los cap. 5—8 relatan varias leyes y reglamentos, que tenían como objetivo mantener la pureza de los israelitas. El Dios de Israel exige que su pueblo sea santo; un pueblo impuro no puede servir al Dios santo. Y el lugar donde Dios habita debe estar libre de toda impureza (v. 3).

1 † Jehová habló a Moisés, diciendo:

2 † Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado con muerto.

3 Así a hombres como a mujeres echaréis; fuera del campamento los echaréis, para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo habito.

4 Y lo hicieron así los hijos de Israel, y los echaron fuera del campamento; como Jehová dijo a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

Ley sobre la restitución

5.5–10 Estas leyes sobre el pago por daños están relacionadas con lo dicho anteriormente en Lv 6.1–7 y Ex 22.1–15. Lo nuevo en este pasaje está en el v. 8: si la persona perjudicada estuviera ya muerta, se haría el pago al sacerdote.

5 Además habló Jehová a Moisés, diciendo:

6 Di a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometiere alguno de todos los pecados con que los hombres prevarican contra Jehová y delinquen,

7 aquella persona confesará el pecado que cometió, y compensará enteramente el daño, y añadirá sobre ello la quinta parte, y lo dará a aquel contra quien pecó.

8 Y si aquel hombre no tuviere pariente al cual sea resarcido el daño, se dará la indemnización del agravio a Jehová entregándola al sacerdote, además del carnero de las expiaciones, con el cual hará expiación por él.[a]

9 Toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presentaren al sacerdote, suya será.

10 Y lo santificado de cualquiera será suyo; asimismo lo que cualquiera diere al sacerdote, suyo será.

Ley sobre los celos

5.11–31 El propósito de esta ceremonia era librar al pueblo de toda impureza (v. 13). Otros pueblos de aquel tiempo tenían ceremonias parecidas a ésta. Según la costumbre de aquel tiempo, la esposa pertenecía a su esposo (Ex 20.17), y él tenía todo el derecho de tratarla así, aun si no hubiera ningún motivo para que desconfiara (v. 15, 30). El esposo estaría libre de culpa, aun cuando la esposa resultara completamente inocente (v. 31).

11 También Jehová habló a Moisés, diciendo:

12 Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de alguno se descarriare, y le fuere

infiel,

13 y alguno cohabitare con ella, y su marido no lo hubiese visto por haberse ella amancillado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido sorprendida en el acto;

14 si viniere sobre él espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, habiéndose ella amancillado; o viniere sobre él espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, no habiéndose ella amancillado;

15 entonces el marido traerá su mujer al sacerdote, y con ella traerá su ofrenda, la décima parte de un efa de harina de cebada; no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es ofrenda de celos, ofrenda recordativa, que trae a la memoria el pecado.

16 † Y el sacerdote hará que ella se acerque y se ponga delante de Jehová.

17 Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomará también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua.

18 Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrean maldición.

19 Y el sacerdote la conjurará y le dirá: Si ninguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición;

20 mas si te has descarriado de tu marido y te has amancillado, y ha cohabitado contigo alguno fuera de tu marido

21 (el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer): Jehová te haga maldición y execración en medio de tu pueblo, haciendo Jehová que tu muslo caiga y que tu vientre se hinche;

22 y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén.

23 El sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará con las aguas amargas;

24 y dará a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición; y las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar.

25 Después el sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de los celos, y la mecerá delante de Jehová, y la ofrecerá delante del altar.

26 Y tomará el sacerdote un puñado de la ofrenda en memoria de ella, y lo quemará sobre el altar, y después dará a beber las aguas a la mujer.

27 Le dará, pues, a beber las aguas; y si fuere inmunda y hubiere sido infiel a su marido, las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar, y su vientre se hinchará y caerá su muslo; y la mujer será maldición en medio de su pueblo.

28 Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere limpia, ella será libre, y será

fecunda.

29 Ésta es la ley de los celos, cuando la mujer cometiere infidelidad contra su marido, y se amancillare;

30 o del marido sobre el cual pasare espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer; la presentará entonces delante de Jehová, y el sacerdote ejecutará en ella toda esta ley.

31 El hombre será libre de iniquidad, y la mujer llevará su pecado.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

El voto de los nazareos

6.1–21 «Nazareo» quiere decir «dedicado (a Dios)» y era el nombre dado a la persona, hombre o mujer, que se dedicaba completamente al servicio de Dios por algún tiempo o para toda su vida. La persona prometía hacer tres cosas: 1) no beber vino ni cualquier otra bebida hecha de uvas, ni comer nada hecho de uvas (v. 2–4; Am 2.11–12); 2) no cortarse el cabello (v. 5); 3) no acercarse a ningún muerto (v. 6–7). Samuel (1 Sa 1.11, 28), Sansón (Jue 13.5, 7; 16.17) y Juan el Bautista (Lc 1.15) fueron dedicados como nazareos.

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: El hombre o la mujer que se apartare haciendo voto de nazareo, para dedicarse a Jehová,

3 se abstendrá de vino y de sidra; no beberá vinagre de vino, ni vinagre de sidra, ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas.

4 Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de la vid, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá.

5 Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento a Jehová, será santo; dejará crecer su cabello.

6 † Todo el tiempo que se aparte para Jehová, no se acercará a persona muerta.

7 Ni aun por su padre ni por su madre, ni por su hermano ni por su hermana, podrá contaminarse cuando mueran; porque la consagración de su Dios tiene sobre su cabeza.

8 Todo el tiempo de su nazareato, será santo para Jehová.

9 Si alguno muriere súbitamente junto a él, su cabeza consagrada será contaminada; por tanto, el día de su purificación raerá su cabeza; al séptimo día la raerá.

10 † Y el día octavo traerá dos tórtolas o dos palominos al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión.

11 Y el sacerdote ofrecerá el uno en expiación, y el otro en holocausto; y hará expiación de lo que pecó a causa del muerto, y santificará su cabeza en aquel día.

12 Y consagrará para Jehová los días de su nazareato, y traerá un cordero de un año en expiación por la culpa; y los días primeros serán anulados, por cuanto fue contaminado su nazareato.

13 Ésta es, pues, la ley del nazareo el día que se cumpliere el tiempo de su nazareato: Vendrá a la puerta del tabernáculo de reunión,

14 y ofrecerá su ofrenda a Jehová, un cordero de un año sin tacha en holocausto, y una cordera de un año sin defecto en expiación, y un carnero sin defecto por ofrenda de paz.

15 Además un canastillo de tortas sin levadura, de flor de harina amasadas con

aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y su ofrenda y sus libaciones.

16 Y el sacerdote lo ofrecerá delante de Jehová, y hará su expiación y su holocausto;

17 y ofrecerá el carnero en ofrenda de paz a Jehová, con el canastillo de los panes sin levadura; ofrecerá asimismo el sacerdote su ofrenda y sus libaciones.

18 Entonces el nazareo raerá a la puerta del tabernáculo de reunión su cabeza consagrada, y tomará los cabellos de su cabeza consagrada y los pondrá sobre el fuego que está debajo de la ofrenda de paz.

19 Después tomará el sacerdote la espaldilla cocida del carnero, una torta sin levadura del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y las pondrá sobre las manos del nazareo, después que fuere raída su cabeza consagrada;

20 y el sacerdote mecerá aquello como ofrenda mecida delante de Jehová, lo cual será cosa santa del sacerdote, además del pecho mecido y de la espaldilla separada; después el nazareo podrá beber vino.

21 Ésta es la ley del nazareo que hiciere voto de su ofrenda a Jehová por su nazareato, además de lo que sus recursos le permitieren; según el voto que hiciere, así hará, conforme a la ley de su nazareato.[a]

La bendición sacerdotal

6.22–27 Es muy probable que se haya usado esta bendición en el culto del templo de Jerusalén (véase Lv 9.22, n.).

22 Jehová habló a Moisés, diciendo:

23 Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:

24 Jehová te bendiga, y te guarde;
25 Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;
26 Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.

27 Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89

Ofrendas para la dedicación del altar

7.1–89 Este capítulo narra cómo los jefes de las doce tribus llevaron sus ofrendas para la dedicación del tabernáculo de reunión. Eso sucedió el primer día del primer mes, nueve meses después de la llegada de los israelitas al monte Sinaí (véase Ex 40.1–33, n.).

1 Aconteció que cuando Moisés hubo acabado de levantar el tabernáculo, y lo hubo ungido y santificado, con todos sus utensilios, y asimismo ungido y santificado el altar y todos sus utensilios,

2 entonces los príncipes de Israel, los jefes de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus, que estaban sobre los contados, ofrecieron;

3 y trajeron sus ofrendas delante de Jehová, seis carros cubiertos y doce bueyes; por cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey, y los ofrecieron delante del tabernáculo.

4 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

5 Tómalos de ellos, y serán para el servicio del tabernáculo de reunión; y los darás a los levitas, a cada uno conforme a su ministerio.

6 Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y los dio a los levitas.

7 Dos carros y cuatro bueyes dio a los hijos de Gersón, conforme a su ministerio,

8 y a los hijos de Merari dio cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su ministerio bajo la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

9 Pero a los hijos de Coat no les dio, porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario.

10 † Y los príncipes trajeron ofrendas para la dedicación del altar el día en que fue ungido, ofreciendo los príncipes su ofrenda delante del altar.

11 Y Jehová dijo a Moisés: Ofrecerán su ofrenda, un príncipe un día, y otro príncipe otro día, para la dedicación del altar.

12 Y el que ofreció su ofrenda el primer día fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.

13 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

14 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

15 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

16 un macho cabrío para expiación;

17 † y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. ésta fue la ofrenda de Naasón hijo de Aminadab.

18 El segundo día ofreció Natanael hijo de Zuar, príncipe de Isacar.

19 † Ofreció como su ofrenda un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

20 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

21 † un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

22 un macho cabrío para expiación;

23 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. ésta fue la ofrenda de Natanael hijo de Zuar.

24 † El tercer día, Eliab hijo de Helón, príncipe de los hijos de Zabulón.

25 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

26 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

27 † un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

28 un macho cabrío para expiación;

29 † y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. ésta fue la ofrenda de Eliab hijo de Helón.

30 El cuarto día, Elisur hijo de Sedeur, príncipe de los hijos de Rubén.

31 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

32 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

33 † un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

34 † un macho cabrío para expiación;

35 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. ésta fue la ofrenda de Elisur hijo de Sedeur.

36 † El quinto día, Selumiel hijo de Zurisadai, príncipe de los hijos de Simeón.

37 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

38 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

39 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

40 un macho cabrío para expiación;

41 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. ésta fue la ofrenda de Selumiel hijo de Zurisadai.

42 El sexto día, Eliasaf hijo de Deuel, príncipe de los hijos de Gad.

43 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

44 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

45 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

46 un macho cabrío para expiación;

47 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. ésta fue la ofrenda de Eliasaf hijo de Deuel.

48 El séptimo día, el príncipe de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud.

49 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

50 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

51 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

52 un macho cabrío para expiación;

53 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. ésta fue la ofrenda de Elisama hijo de Amiud.

54 El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

55 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

56 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

57 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

58 un macho cabrío para expiación;

59 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. ésta fue la ofrenda de Gamaliel hijo de Pedasur.

60 El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

61 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

62 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

63 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

64 un macho cabrío para expiación;

65 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. ésta fue la ofrenda de Abidán hijo de Gedeoni.

66 El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

67 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

68 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

69 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

70 un macho cabrío para expiación;

71 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. ésta fue la ofrenda de Ahiezer hijo de Amisadai.

72 El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

73 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

74 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

75 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

76 un macho cabrío para expiación;

77 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. ésta fue la ofrenda de Pagiel hijo de Ocrán.

78 El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

79 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

80 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

81 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

82 un macho cabrío para expiación;

83 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. ésta fue la ofrenda de Ahira hijo de Enán.

84 Ésta fue la ofrenda que los príncipes de Israel ofrecieron para la dedicación del altar, el día en que fue ungido: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharas de oro.

85 Cada plato de ciento treinta siclos, y cada jarro de setenta; toda la plata de la vajilla, dos mil cuatrocientos siclos, al siclo del santuario.

86 Las doce cucharas de oro llenas de incienso, de diez siclos cada cuchara, al siclo del santuario; todo el oro de las cucharas, ciento veinte siclos.

87 Todos los bueyes para holocausto, doce becerros; doce los carneros, doce los corderos de un año, con su ofrenda, y doce los machos cabríos para expiación.

88 Y todos los bueyes de la ofrenda de paz, veinticuatro novillos, sesenta los carneros, sesenta los machos cabríos, y sesenta los corderos de un año. ésta fue la ofrenda para la dedicación del altar, después que fue ungido.

89 † Y cuando entraba Moisés en el tabernáculo de reunión, para hablar con Dios, oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines; y hablaba con él.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

Aarón enciende las lámparas

8.1–4 Estas instrucciones acerca de las lámparas del candelero completan lo dicho anteriormente en Ex 25.31–40; 37.17–24; Lv 24.1–4.

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a Aarón y dile: Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas alumbrarán hacia adelante del candelero.

3 Y Aarón lo hizo así; encendió hacia la parte anterior del candelero sus lámparas, como Jehová lo mandó a Moisés.

4 Y ésta era la hechura del candelero, de oro labrado a martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado a martillo; conforme al modelo que Jehová mostró a Moisés, así hizo el candelero.[a]

Consagración de los levitas

8.5–26 Los levitas, como ayudantes de los sacerdotes (v. 13, 22), pertenecían exclusivamente a Jehová, quien los había tomado en lugar de los primogénitos de los israelitas (v. 16–18; Ex 13.2, 11–12; Nm 3.11–13, 40–45).

5 También Jehová habló a Moisés, diciendo:

6 Toma a los levitas de entre los hijos de Israel, y haz expiación por ellos.

7 † Así harás para expiación por ellos: Rocía sobre ellos el agua de la expiación, y haz pasar la navaja sobre todo su cuerpo, y lavarán sus vestidos, y serán purificados.

8 † Luego tomarán un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite; y tomarás otro novillo para expiación.

9 Y harás que los levitas se acerquen delante del tabernáculo de reunión, y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel.

10 Y cuando hayas acercado a los levitas delante de Jehová, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los levitas;

11 y ofrecerá Aarón los levitas delante de Jehová en ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de Jehová.

12 Y los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos; y ofrecerás el uno por expiación, y el otro en holocausto a Jehová, para hacer expiación por los levitas.

13 Y presentarás a los levitas delante de Aarón, y delante de sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda a Jehová.

14 Así apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y serán míos los levitas.

15 Después de eso vendrán los levitas a ministrar en el tabernáculo de reunión; serán

purificados, y los ofrecerás en ofrenda.

16 Porque enteramente me son dedicados a mí los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo primer nacido; los he tomado para mí en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel.[b]

17 Porque mío es todo primogénito de entre los hijos de Israel, así de hombres como de animales; desde el día que yo herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí.[c]

18 Y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel.

19 † Y yo he dado en don los levitas a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que ejerzan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y reconcilien a los hijos de Israel; para que no haya plaga en los hijos de Israel, al acercarse los hijos de Israel al santuario.

20 Y Moisés y Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas; así hicieron con ellos los hijos de Israel.

21 Y los levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda delante de Jehová, e hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos.

22 Así vinieron después los levitas para ejercer su ministerio en el tabernáculo de reunión delante de Aarón y delante de sus hijos; de la manera que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

23 Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:

24 Los levitas de veinticinco años arriba entrarán a ejercer su ministerio en el servicio del tabernáculo de reunión.

25 Pero desde los cincuenta años cesarán de ejercer su ministerio, y nunca más lo ejercerán.

26 Servirán con sus hermanos en el tabernáculo de reunión, para hacer la guardia, pero no servirán en el ministerio. Así harás con los levitas en cuanto a su ministerio.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Celebración de la pascua

9.1–14 La segunda fiesta de la Pascua fue celebrada el día 14 del primer mes del segundo año después de la salida de Egipto, un mes antes del primer censo del pueblo (1.1, 17–18). La primera Pascua había sido celebrada en Egipto (Ex 12.1–14).

1 † Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo:

2 Los hijos de Israel celebrarán la pascua a su tiempo.

3 El decimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la celebraréis a su tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme a todas sus leyes la celebraréis.

4 Y habló Moisés a los hijos de Israel para que celebrasen la pascua.

5 † Celebraron la pascua en el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí; conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.[a]

6 † Pero hubo algunos que estaban inmundos a causa de muerto, y no pudieron celebrar la pascua aquel día; y vinieron delante de Moisés y delante de Aarón aquel día,

7 y le dijeron aquellos hombres: Nosotros estamos inmundos por causa de muerto; ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda a Jehová a su tiempo entre los hijos de Israel?

8 † Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré lo que ordena Jehová acerca de vosotros.

9 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes, que estuviere inmundo por causa de muerto o estuviere de viaje lejos, celebrará la pascua a Jehová.

11 En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la celebrarán; con panes sin levadura y hierbas amargas la comerán.

12 † No dejarán del animal sacrificado para la mañana, ni quebrarán hueso de él;[b] conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarán.

13 † Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará su pecado.

14 † Y si morare con vosotros extranjero, y celebrare la pascua a Jehová, conforme al rito de la pascua y conforme a sus leyes la celebrará; un mismo rito tendréis, tanto el extranjero como el natural de la tierra.

La nube sobre el tabernáculo

(Ex 40.34–38)

9.15–23 Ahora, los israelitas estaban listos para salir del desierto del Sinaí y comenzar a caminar rumbo a la Tierra prometida (10.11–12). Esta sección enfatiza que ellos caminaban solamente cuando la nube se movía; mientras ésta se detenía sobre el tabernáculo, ellos acampaban.

15 † El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana.

16 Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego.

17 Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel.

18 Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados.

19 Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová, y no partían.

20 Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían.

21 Y cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, o cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían.

22 O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo permaneciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados, y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían.

23 Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían, guardando la ordenanza de Jehová como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

Capítulo 10

Las trompetas de plata

10.1–10 La orden de Dios para que Moisés hiciera dos trompetas de plata fue uno de los últimos preparativos antes de iniciar la marcha rumbo a la Tierra prometida. En los cap. 10—21, el Libro de Números narra lo que sucedió con los israelitas hasta que llegaron al territorio de Moab, en la ribera oriental del río Jordán. Durante el camino, el pueblo alegre y obediente se convirtió en un pueblo rebelde e iracundo.

1 † Jehová habló a Moisés, diciendo:

2 Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos.

3 Y cuando las tocaren, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión.

4 † Mas cuando tocaren sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel.

5 Y cuando tocareis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente.

6 Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; alarma tocarán para sus partidas.

7 Pero para reunir la congregación tocaréis, mas no con sonido de alarma.

8 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones.

9 Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestare, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos.

10 † Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

Los israelitas salen de Sinaí

10.11–36 Los israelitas, que habían permanecido en el desierto de Sinaí durante casi un año (Ex 19.1–2), emprenden el camino rumbo a la Tierra prometida. Los varios grupos caminan en el orden establecido por Dios (cap. 2).

11 † En el año segundo, en el mes segundo, a los veinte días del mes, la nube se alzó del tabernáculo del testimonio.

12 † Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sinaí según el orden de marcha; y se detuvo la nube en el desierto de Parán.

13 Partieron la primera vez al mandato de Jehová por medio de Moisés.

14 La bandera del campamento de los hijos de Judá comenzó a marchar primero, por sus ejércitos; y Naasón hijo de Aminadab estaba sobre su cuerpo de ejército.

15 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.

16 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

17 Después que estaba ya desarmado el tabernáculo, se movieron los hijos de Gersón y los hijos de Merari, que lo llevaban.

18 Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de Rubén por sus ejércitos; y Elisur hijo de Sedeur estaba sobre su cuerpo de ejército.

19 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.

20 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

21 † Luego comenzaron a marchar los coatitas llevando el santuario; y entretanto que ellos llegaban, los otros acondicionaron el tabernáculo.

22 Después comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Efraín por sus ejércitos; y Elisama hijo de Amiud estaba sobre su cuerpo de ejército.

23 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

24 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

25 Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Dan por sus ejércitos, a retaguardia de todos los campamentos; y Ahiezer hijo de Amisadai estaba sobre su cuerpo de ejército.

26 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

27 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

28 Éste era el orden de marcha de los hijos de Israel por sus ejércitos cuando partían.

29 † Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, su suegro: Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido el bien a Israel.

30 Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela.[a]

31 Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú conoces los lugares donde hemos de acampar en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.

32 Y si vienes con nosotros, cuando tengamos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.

33 Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de

Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso.

34 Y la nube de Jehová iba sobre ellos de día, desde que salieron del campamento.

35 † Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.[b]

36 † Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35

Jehová envía codornices

11.1–3 El Libro de Números narra cómo el pueblo de Israel varias veces se rebeló contra Moisés y contra Dios. ésta fue la primera vez. Dios envió un fuego que quemó una parte del campamento. Pero ni así dejó el pueblo de quejarse.

1 † Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento.

2 Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Jehová, y el fuego se extinguió.

3 † Y llamó a aquel lugar Tabera, porque el fuego de Jehová se encendió en ellos.

11.4–30 Con el fin de ayudar a Moisés a lidiar con el pueblo quejumbroso y rebelde, Dios le dijo a Moisés que escogiera a setenta ancianos (Ex 18.13–27).

4 † Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!

5 Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos;

6 † y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos.

7 Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelio.

8 El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo.[a]

9 Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él.[b]

10 Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también le pareció mal a Moisés.

11 Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?

12 † ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres?

13 ¿De dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos.

14 No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía.

15 Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia

en tus ojos; y que yo no vea mi mal.

16 † Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo.

17 Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.

18 † Pero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis.

19 No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días,

20 sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborrezcáis, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?

21 † Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; ¡y tú dices: Les daré carne, y comerán un mes entero!

22 ¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿o se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto?

23 Entonces Jehová respondió a Moisés: ¿Acaso se ha acortado la mano de Jehová? Ahora verás si se cumple mi palabra, o no.

24 Y salió Moisés y dijo al pueblo las palabras de Jehová; y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo.

25 † Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron.

26 Y habían quedado en el campamento dos varones, llamados el uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu; estaban éstos entre los inscritos, pero no habían venido al tabernáculo; y profetizaron en el campamento.

27 Y corrió un joven y dio aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento.

28 † Entonces respondió Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés, uno de sus jóvenes, y dijo: Señor mío Moisés, impídelos.

29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.

30 Y Moisés volvió al campamento, él y los ancianos de Israel.

11.31–35 Dios envió codornices, y el pueblo comió en abundancia. Pero Dios se enojó con ellos y les envió una epidemia, la cual mató a mucha gente (Ex 16.13; Sal 78.26–31; 105.40).

31 † Y vino un viento de Jehová, y trajo codornices del mar, y las dejó sobre el campamento, un día de camino a un lado, y un día de camino al otro, alrededor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la tierra.

32 Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día y toda la noche, y todo el día siguiente, y recogieron codornices; el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí a lo largo alrededor del campamento.

33 Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande.

34 Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.

35 De Kibrot-hataava partió el pueblo a Hazerot, y se quedó en Hazerot.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

María y Aarón murmuran contra Moisés

12.1–16 María y Aarón criticaron a Moisés y cuestionaron su autoridad. Jehová intervino, explicó la función de Moisés (v. 6–8), se enojó con los dos (v. 9) y castigó a María (v. 10). El texto no menciona por qué Aarón no fue castigado como María.

1 † María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita.

2 † Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová.

3 Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.

4 Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres.

5 Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos.

6 Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.

7 † No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa.[a]

8 † Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

9 Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; y se fue.

10 † Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa.

11 Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado.

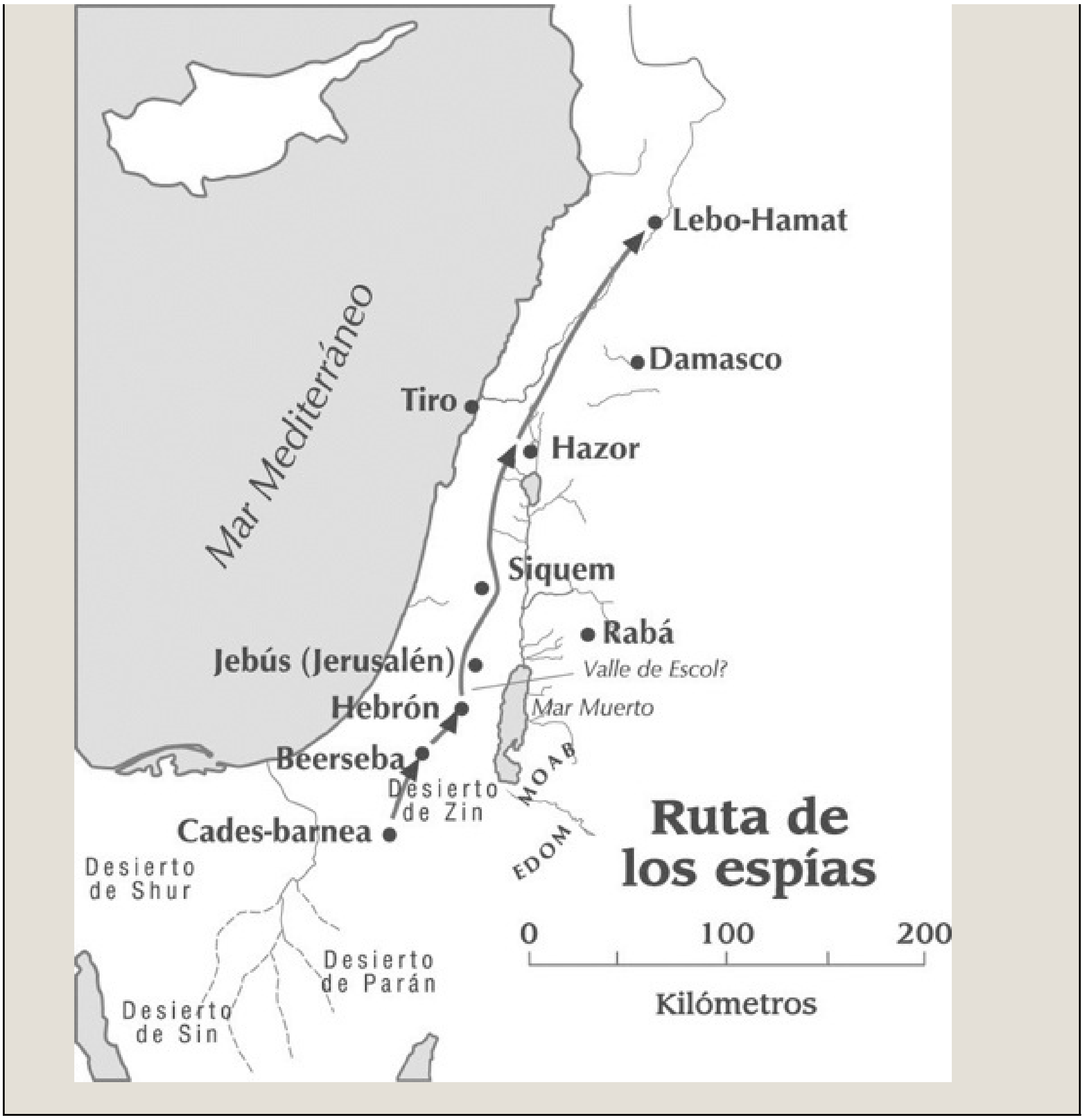
12 No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio consumida su carne.

13 Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora.

14 † Respondió Jehová a Moisés: Pues si su padre hubiera escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada fuera del campamento por siete días,[b] y después volverá a la congregación.

15 † Así María fue echada del campamento siete días; y el pueblo no pasó adelante hasta que se reunió María con ellos.

16 † Después el pueblo partió de Hazerot, y acamparon en el desierto de Parán.


Lebo-Hamat
Mar Mediterráneo
Damasco
Tiro
Hazor
Siquem
Rabá
Jebús (Jerusalén)
Valle de Escol?
Hebrón
Mar Muerto
Beerseba
MOAB
Desierto
de Zin
Cades-barnea
Ruta de
los espías
EDOM
Desierto
de Shur
0
100
200
Kilómetros
Desierto
de Parán
Desierto
de Sin

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33

Misión de los doce espías

(Dt 1.19–33)

13.1–33 Moisés envió a doce hombres, uno de cada tribu, a explorar la tierra de Canaán. Después de cuarenta días, regresaron e informaron al pueblo que, en verdad, la tierra era buena y rica, pero que los habitantes eran muy fuertes y las ciudades tenían murallas. Todos se atemorizaron, menos Josué y Caleb (v. 30; 14.24, 30).

1 † Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

2 Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos.

3 † Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.

4 † Éstos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur.

5 De la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí.

6 De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.

7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.

8 De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.

9 De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú.

10 De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi.

11 De la tribu de José: de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi.

12 De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali.

13 De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael.

14 De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi.

15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.

16 † Éstos son los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun le puso Moisés el nombre de Josué.

17 Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid de aquí al Neguev, y subid al monte,

18 y observad la tierra cómo es, y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso;

19 cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; y cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas;

20 † y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no; y esforzaos,

y tomad del fruto del país. Y era el tiempo de las primeras uvas.

21 Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat.

22 † Y subieron al Neguev y vinieron hasta Hebrón; y allí estaban Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto.

23 † Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos.

24 Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol, por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel.

25 Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días.

26 † Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra.

27 † Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y éste es el fruto de ella.

28 Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac.

29 Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán.

30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.

31 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

32 † Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura.

33 † También vimos allí gigantes,[a] hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45

Los israelitas se rebelan contra Jehová

14.1–10 Temerosos de entrar en la tierra de Canaán, el pueblo les reclamó a Moisés y Aarón, diciéndoles que querían otro líder, para que los llevara de regreso a Egipto. Josué y Caleb no estuvieron de acuerdo, y el pueblo amenazó con matarlos. Pero la gloria de Jehová apareció sobre el tabernáculo y salvó a ambos.

1 Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche.

2 Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!

3 † ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?

4 Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto.

5 Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel.

6 † Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos,

7 y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena.

8 † Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel.

9 † Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová,[a] ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.

10 † Entonces toda la multitud habló de apedrearlos.

Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel,

14.11–25 Como ya había sucedido junto al monte Sinaí (Ex 32.11–14), Moisés nuevamente logró que Dios cambiara de parecer y abandonara el plan de destruir al pueblo. Sin embargo, Dios juró que ninguna de esas personas entraría en la Tierra prometida (v. 21–23), a excepción de Caleb (v. 24).

11 y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?

12 † Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.

13 Pero Moisés respondió a Jehová: Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder;

14 y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, oh Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego;

15 y que has hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo:

16 Por cuanto no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto.

17 Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo:

18 † Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.[b]

19 Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.[c]

Jehová castiga a Israel

(Dt 1.34–40)

20 Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho.

21 Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra,

22 todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz,

23 † no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá.[d]

24 † Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión.[e]

25 Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.

14.26–38 Dios repite que nadie arriba de veinte años, con la excepción de Caleb y Josué (v. 30), entraría en la Tierra prometida. Durante 40 años, los israelitas caminarían por el desierto (v. 32–33) antes de entrar en la Tierra prometida.

26 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

27 ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan?

28 Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.

29 † En este desierto caerán vuestros cuerpos;[f] todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí.

30 Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun.

31 Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.

32 En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto.

33 † Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años,[g] y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto.

34 † Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo.

35 Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán.

Muerte de los diez espías malvados

36 Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país,

37 aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová.

38 Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida, de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra.

La derrota en Horma

(Dt 1.41–46)

14.39–45 Desobedeciendo la orden de Dios (v. 25), los israelitas invadieron la región montañosa de la tierra de Canaán, sin el arca del testimonio y sin Moisés (v. 44). Fueron derrotados y perseguidos hasta Horma (v. 45), situada a unos 80 km. al norte de Cades, donde estaban acampados (13.26).

39 Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho.

40 Y se levantaron por la mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Jehová; porque hemos pecado.

41 Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien.

42 No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos.

43 Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis a espada; pues por cuanto os habéis negado a seguir a Jehová, por eso no estará Jehová con vosotros.

44 Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento.

45 † Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los

hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41

Leyes sobre las ofrendas

15.1–31 Aquí, Dios da más instrucciones acerca de varias ofrendas y sacrificios: ofrendas completamente quemadas (Lv 1), ofrendas de paz (Lv 3), ofrendas por los pecados (Lv 6.24–30) y otros sacrificios. Con cada ofrenda de animales era necesario presentar también una ofrenda de cereales, aceite y vino. Las mismas leyes valían para los israelitas y los extranjeros que habitaban en medio de ellos (v. 29–31).

1 † Jehová habló a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy,

3 † y hagáis ofrenda encendida a Jehová, holocausto, o sacrificio, por especial voto, o de vuestra voluntad, o para ofrecer en vuestras fiestas solemnes olor grato a Jehová, de vacas o de ovejas;

4 entonces el que presente su ofrenda a Jehová traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite.

5 De vino para la libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero.

6 Por cada carnero harás ofrenda de dos décimas de flor de harina, amasada con la tercera parte de un hin de aceite;

7 y de vino para la libación ofrecerás la tercera parte de un hin, en olor grato a Jehová.

8 Cuando ofrecieres novillo en holocausto o sacrificio, por especial voto, o de paz a Jehová,

9 ofrecerás con el novillo una ofrenda de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite;

10 y de vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

11 Así se hará con cada buey, o carnero, o cordero de las ovejas, o cabrito.

12 Conforme al número así haréis con cada uno, según el número de ellos.

13 Todo natural hará estas cosas así, para ofrecer ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

14 † Y cuando habitare con vosotros extranjero, o cualquiera que estuviere entre vosotros por vuestras generaciones, si hiciere ofrenda encendida de olor grato a Jehová, como vosotros hiciereis, así hará él.

15 † Un mismo estatuto tendréis vosotros de la congregación y el extranjero que con vosotros mora; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; como vosotros, así

será el extranjero delante de Jehová.

16 Una misma ley y un mismo decreto tendréis, vosotros y el extranjero que con vosotros mora.[a]

17 También habló Jehová a Moisés, diciendo:

18 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra a la cual yo os llevo,

19 cuando comencéis a comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda a Jehová.

20 De lo primero que amaséis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis.

21 De las primicias de vuestra masa daréis a Jehová ofrenda por vuestras generaciones.

22 Y cuando errareis, y no hiciereis todos estos mandamientos que Jehová ha dicho a Moisés,

23 todas las cosas que Jehová os ha mandado por medio de Moisés, desde el día que Jehová lo mandó, y en adelante por vuestras edades,

24 si el pecado fue hecho por yerro con ignorancia de la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo por holocausto en olor grato a Jehová, con su ofrenda y su libación conforme a la ley, y un macho cabrío en expiación.

25 Y el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel; y les será perdonado, porque yerro es; y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida a Jehová, y sus expiaciones delante de Jehová por sus yerros.

26 Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que mora entre ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo.

27 Si una persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año para expiación.

28 Y el sacerdote hará expiación por la persona que haya pecado por yerro; cuando pecare por yerro delante de Jehová, la reconciliará, y le será perdonado.[b]

29 El nacido entre los hijos de Israel, y el extranjero que habitare entre ellos, una misma ley tendréis para el que hiciere algo por yerro.

30 † Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo.

31 Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella.

Lapidación de un violador del día de reposo

15.32–36 Recoger leña en sábado era considerado trabajo. Quien no guardaba el sábado debía ser muerto, por orden de Dios (v. 35) y según lo que decía la ley (Ex 31.14–15; 35.2). Se le mataba a pedradas fuera del campamento pues, de no hacerlo, el campamento quedaría impuro. La historia que se narra en este pasaje es semejante a la de Lv 24.10–23.

32 † Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de reposo.

33 Y los que le hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación;

34 y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le había de hacer.

35 Y Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo toda la congregación fuera del campamento.

36 Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió, como Jehová mandó a Moisés.

Franjas en los vestidos

15.37–41 Jehová les ordenó a los israelitas que pusieran franjas en los bordes de sus vestidos para que recordaran todos los mandamientos de Dios (Dt 22.12; Mt 23.5).

37 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos,[c] por sus generaciones; y pongan en cada franja de los bordes un cordón de azul.

39 Y os servirá de franja, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales os prostituyáis.

40 Para que os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios.

41 Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

Capítulo 16

La rebelión de Coré

16.1–50 Coré era un levita. Eso significa que era un auxiliar de los sacerdotes y no podía ofrecer sacrificios a Dios, ni siquiera quemar incienso en el altar de oro, en el tabernáculo de reunión; ésa era tarea exclusiva de los sacerdotes. él, juntamente con Datán, Abiram y 250 ancianos del pueblo, se rebeló contra Moisés y Aarón, y fue castigado. El resto del cap. 16 (v. 36–50) presenta dos episodios relacionados con esa rebelión de Coré, Datán y Abiram.

1 Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente,

2 y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre.

3 † Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?

4 Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro;

5 † y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo, y hará que se acerque a él; al que él escogiere, él lo acercará a sí.

6 Haced esto: tomaos incensarios, Coré y todo su séquito,

7 y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escogiere, aquél será el santo; esto os baste, hijos de Leví.

8 Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví:

9 ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles,

10 y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio?

11 Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis?

12 Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá.

13 † ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente?

14 Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos.

15 † Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo a Jehová: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal.

16 Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante de Jehová; tú, y ellos, y Aarón;

17 y tomad cada uno su incensario y poned incienso en ellos, y acercaos delante de Jehová cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios; tú también, y Aarón, cada uno con su incensario.

18 Y tomó cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos incienso, y se pusieron a la puerta del tabernáculo de reunión con Moisés y Aarón.

19 † Ya Coré había hecho juntar contra ellos toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión; entonces la gloria de Jehová apareció a toda la congregación.

20 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

21 Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento.

22 Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?

23 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

24 Habla a la congregación y diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán y Abiram.

25 Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y a Abiram, y los ancianos de Israel fueron en pos de él.

26 Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados.

27 Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos.

28 Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad.

29 Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió.

30 Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.

31 † Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos.

32 Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes.

33 Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación.

34 Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decían: No nos trague también la tierra.

35 También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

36 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

37 † Di a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame más allá el fuego; porque son santificados

38 † los incensarios de estos que pecaron contra sus almas; y harán de ellos planchas batidas para cubrir el altar; por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehová, son santificados, y serán como señal a los hijos de Israel.

39 Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y los batieron para cubrir el altar,

40 † en recuerdo para los hijos de Israel, de que ningún extraño que no sea de la descendencia de Aarón se acerque para ofrecer incienso delante de Jehová, para que no sea como Coré y como su séquito; según se lo dijo Jehová por medio de Moisés.

41 † El día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová.

42 † Y aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el tabernáculo de reunión, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Jehová.

43 Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de reunión.

44 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

45 Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros.

46 † Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado.

47 Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo; y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo,

48 y se puso entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad.

49 Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos, sin los muertos por la rebelión de Coré.

50 Después volvió Aarón a Moisés a la puerta del tabernáculo de reunión, cuando la mortandad había cesado.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

La vara de Aarón florece

17.1–13 Este acontecimiento dejó en claro que sólo Aarón y sus descendientes tenían el derecho de oficiar en los cultos en el tabernáculo de reunión. Los demás israelitas tenían prohibido acercarse al tabernáculo o tocar objetos sagrados.

1 † Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 † Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.

3 † Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara.

4 † Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros.

5 Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros.

6 Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos.

7 Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio.

8 † Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.

9 Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

10 Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio,[a] para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran.

11 E hizo Moisés como le mandó Jehová, así lo hizo.

12 Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos.

13 Cualquiera que se acercare, el que viniere al tabernáculo de Jehová, morirá. ¿Acabaremos por perecer todos?

Capítulo 18

Sostenimiento de sacerdotes y levitas

18.1–32 En este capítulo, Dios explica a Aarón (v. 1, 8) los deberes y los privilegios de los sacerdotes y de los levitas. Los sacerdotes no tendrían tierras ni propiedades en Israel (v. 20); por eso les pertenecería una gran parte de los cereales y de los animales ofrecidos en sacrificio a Dios. Los levitas recibirían los diezmos del pueblo (v. 21), pero debían dar una décima parte de los diezmos a los sacerdotes (v. 28).

1 † Jehová dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis el pecado del santuario; y tú y tus hijos contigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio.

2 Y a tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, haz que se acerquen a ti y se junten contigo, y te servirán; y tú y tus hijos contigo serviréis delante del tabernáculo del testimonio.

3 † Y guardarán lo que tú ordenes, y el cargo de todo el tabernáculo; mas no se acercarán a los utensilios santos ni al altar, para que no mueran ellos y vosotros.

4 Se juntarán, pues, contigo, y tendrán el cargo del tabernáculo de reunión en todo el servicio del tabernáculo; ningún extraño se ha de acercar a vosotros.

5 Y tendréis el cuidado del santuario, y el cuidado del altar, para que no venga más la ira sobre los hijos de Israel.

6 Porque he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión.

7 Mas tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro, y ministraréis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá.

8 Dijo más Jehová a Aarón: He aquí yo te he dado también el cuidado de mis ofrendas; todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado por razón de la unción, y a tus hijos, por estatuto perpetuo.

9 † Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas, reservadas del fuego; toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda expiación por el pecado de ellos, y toda expiación por la culpa de ellos, que me han de presentar, será cosa muy santa para ti y para tus hijos.

10 † En el santuario la comerás; todo varón comerá de ella; cosa santa será para ti.

11 † Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, y todas las ofrendas mecidas de los hijos de Israel, he dado a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; todo limpio en tu casa comerá de ellas.

12 De aceite, de mosto y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello, que presentarán a Jehová, para ti las he dado.

13 Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán a Jehová, serán tuyas; todo limpio en tu casa comerá de ellas.

14 † Todo lo consagrado por voto[a] en Israel será tuyo.

15 Todo lo que abre matriz, de toda carne que ofrecerán a Jehová, así de hombres como de animales, será tuyo; pero harás que se redima el primogénito del hombre; también harás redimir el primogénito de animal inmundo.

16 † De un mes harás efectuar el rescate de ellos, conforme a tu estimación, por el precio de cinco siclos, conforme al siclo del santuario, que es de veinte geras.

17 † Mas el primogénito de vaca, el primogénito de oveja y el primogénito de cabra, no redimirás; santificados son; la sangre de ellos rociarás sobre el altar, y quemarás la grosura de ellos, ofrenda encendida en olor grato a Jehová.

18 Y la carne de ellos será tuya; como el pecho de la ofrenda mecida y como la espaldilla derecha, será tuya.

19 † Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren a Jehová, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es delante de Jehová para ti y para tu descendencia contigo.

20 † Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

21 † Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos[b] en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión.

22 † Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de reunión, para que no lleven pecado por el cual mueran.

23 † Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos llevarán su iniquidad; estatuto perpetuo para vuestros descendientes; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel.

24 Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.

25 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

26 Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos.

27 Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar.

28 Así ofreceréis también vosotros ofrenda a Jehová de todos vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová al sacerdote Aarón.

29 De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de

ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada.

30 Y les dirás: Cuando ofreciereis lo mejor de ellos, será contado a los levitas como producto de la era, y como producto del lagar.

31 Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias; pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo de reunión.

32 Y no llevaréis pecado por ello, cuando hubiereis ofrecido la mejor parte de él; y no contaminaréis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

La purificación de los inmundos

19.1–22 En este capítulo, Dios explica lo que debía hacerse para quitar la impureza de una persona que hubiera tocado a algún muerto (Lv 21.1–3). La ley se aplicaba tanto a los israelitas como a los extranjeros que habitaban con ellos (v. 10).

1 † Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Ésta es la ordenanza de la ley que Jehová ha prescrito, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca alazana, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo;

3 † y la daréis a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, y la hará degollar en su presencia.

4 Y Eleazar el sacerdote tomará de la sangre con su dedo, y rociará hacia la parte delantera del tabernáculo de reunión con la sangre de ella siete veces;

5 y hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero y su carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar.

6 † Luego tomará el sacerdote madera de cedro, e hisopo, y escarlata, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca.

7 El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después entrará en el campamento; y será inmundo el sacerdote hasta la noche.

8 Asimismo el que la quemó lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su cuerpo, y será inmundo hasta la noche.

9 † Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento en lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel para el agua de purificación; es una expiación.[a]

10 † Y el que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; y será estatuto perpetuo para los hijos de Israel, y para el extranjero que mora entre ellos.

11 † El que tocare cadáver de cualquier persona será inmundo siete días.

12 Al tercer día se purificará con aquella agua, y al séptimo día será limpio; y si al tercer día no se purificare, no será limpio al séptimo día.

13 Todo aquel que tocare cadáver de cualquier persona, y no se purificare, el tabernáculo de Jehová contaminó, y aquella persona será cortada de Israel; por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre él, inmundo será, y su inmundicia será sobre él.

14 Ésta es la ley para cuando alguno muera en la tienda: cualquiera que entre en la tienda, y todo el que esté en ella, será inmundo siete días.

15 Y toda vasija abierta, cuya tapa no esté bien ajustada, será inmunda;

16 y cualquiera que tocare algún muerto a espada sobre la faz del campo, o algún cadáver, o hueso humano, o sepulcro, siete días será inmundo.

17 Y para el inmundo tomarán de la ceniza de la vaca quemada de la expiación, y echarán sobre ella agua corriente en un recipiente;

18 y un hombre limpio tomará hisopo, y lo mojará en el agua, y rociará sobre la tienda, sobre todos los muebles, sobre las personas que allí estuvieren, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, o el asesinado, o el muerto, o el sepulcro.

19 Y el limpio rociará sobre el inmundo al tercero y al séptimo día; y cuando lo haya purificado al día séptimo, él lavará luego sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será limpio a la noche.

20 † Y el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehová; no fue rociada sobre él el agua de la purificación; es inmundo.

21 Les será estatuto perpetuo; también el que rociare el agua de la purificación lavará sus vestidos; y el que tocare el agua de la purificación será inmundo hasta la noche.

22 Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo; y la persona que lo tocare será inmunda hasta la noche.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Agua de la roca

20.1–13 María, profetisa (Ex 15.20) y hermana mayor de Aarón y Moisés, murió y fue sepultada en Cades (véase Nm 13.26, n.). Una vez más, el pueblo les reclamó a Moisés y Aarón la falta de agua y comida (Ex 17.1–7). Moisés y Aarón se rebelaron contra Dios; por eso, no pudieron entrar en Canaán.

1 † Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cades; y allí murió María, y allí fue sepultada.

2 Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón.

3 † Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová!

4 ¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?

5 ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas ni de granadas; ni aun de agua para beber.

6 † Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos.

7 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

8 † Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias.

9 Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó.

10 Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?

11 Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias.

12 † Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado.

13 † Éstas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él se santificó en ellos.[a]

Edom rehúsa dar paso a Israel

20.14–21 Los israelitas iban de camino por el desierto de Moab, al este del río Jordán, y de allí cruzarían el río Jordán y entrarían en la tierra de Canaán. Quisieron pasar por el país de Edom, pero el rey de Edom no se lo permitió (Dt 2.4–6, 8).

14 † Envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cades, diciendo: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido;

15 cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres;

16 † y clamamos a Jehová, el cual oyó nuestra voz, y envió un ángel, y nos sacó de Egipto; y he aquí estamos en Cades, ciudad cercana a tus fronteras.

17 † Te rogamos que pasemos por tu tierra. No pasaremos por labranza, ni por viña, ni beberemos agua de pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tu territorio.

18 Edom le respondió: No pasarás por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado.

19 Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino principal iremos; y si bebiéremos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas; déjame solamente pasar a pie, nada más.

20 Pero él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte.

21 No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su territorio, y se desvió Israel de él.

Aarón muere en el Monte Hor

20.22–29 A los 123 años de edad, Aarón murió en el monte Hor, en la frontera de Edom, el primer día del quinto mes, 40 años después de que los israelitas salieran de Egipto (33.38).

22 Y partiendo de Cades los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte de Hor.

23 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo:

24 Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla.

25 Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor,

26 † y desnuda a Aarón de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá.

27 Y Moisés hizo como Jehová le mandó; y subieron al monte de Hor a la vista de toda la congregación.

28 Y Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras, y se las vistió a Eleazar su hijo; y Aarón murió allí en la cumbre del monte,[b] y Moisés y Eleazar descendieron del monte.

29 Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas la familias de Israel.

Capítulo 21

El rey de Arad ataca a Israel

21.1–3 Los israelitas iban rumbo a la Tierra prometida y, por primera vez, lograron derrotar a sus enemigos.

1 † Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Neguev, oyó que venía Israel[a] por el camino de Atarim, peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros.

2 † Entonces Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades.

3 † Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma.

La serpiente de bronce

21.4–9 Los israelitas continuaron su camino rumbo a la Tierra prometida. Siguieron un camino que rodea a Edom (véase Nm 20.14–21, n.). Por la falta de agua y comida, nuevamente ellos hicieron reclamos contra Dios y Moisés, y fueron castigados.

4 † Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom;[b] y se desanimó el pueblo por el camino.

5 † Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.

6 † Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.

7 Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.

8 Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.

9 † Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta;[c] y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.

Los israelitas rodean la tierra de Moab

21.10–20 En este pasaje se encuentra la ruta del peregrinaje de los israelitas, desde el monte Hor (20.22; 21.4) hasta el territorio de Moab, situado al este del río Jordán (v. 20). No se sabe con seguridad dónde se situaba la mayoría de los lugares mencionados.

10 Después partieron los hijos de Israel y acamparon en Obot.

11 Y partiendo de Obot, acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está enfrente de Moab, al nacimiento del sol.

12 Partieron de allí, y acamparon en el valle de Zered.

13 † De allí partieron, y acamparon al otro lado de Arnón, que está en el desierto, y que sale del territorio del amorreo; porque Arnón es límite de Moab, entre Moab y el amorreo.

14 † Por tanto se dice en el libro de las batallas de Jehová:

Lo que hizo en el Mar Rojo,
Y en los arroyos de Arnón;
15 Y a la corriente de los arroyos
Que va a parar en Ar,
Y descansa en el límite de Moab.

16 † De allí vinieron a Beer: éste es el pozo del cual Jehová dijo a Moisés: Reúne al pueblo, y les daré agua.

17 Entonces, cantó Israel este cántico:

Sube, oh pozo; a él cantad;
18 Pozo, el cual cavaron los señores.
Lo cavaron los príncipes del pueblo,
Y el legislador, con sus báculos.

Del desierto vinieron a Matana,

19 y de Matana a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot;

20 † y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, y a la cumbre de Pisga, que mira hacia el desierto.

Israel derrota a Sehón

(Dt 2.26–37)

21.21–35 Los israelitas querían pasar por el territorio de los amorreos, pero el rey Sehón no se los permitió. Por lo tanto, los israelitas lucharon contra los amorreos, los derrotaron y tomaron posesión de su tierra. Enseguida, hicieron lo mismo en Basán, el territorio situado al este del Lago de Galilea. Esos acontecimientos quedaron muy marcados en la memoria de Israel (Nehh 9.22; Sal 135.10–12; 136.17–22).

21 Entonces envió Israel embajadores a Sehón rey de los amorreos, diciendo:

22 † Pasaré por tu tierra; no nos iremos por los sembrados, ni por las viñas; no beberemos las aguas de los pozos; por el camino real iremos, hasta que pasemos tu territorio.

23 Mas Sehón no dejó pasar a Israel por su territorio, sino que juntó Sehón todo su pueblo y salió contra Israel en el desierto, y vino a Jahaza y peleó contra Israel.

24 † Y lo hirió Israel a filo de espada, y tomó su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de Amón; porque la frontera de los hijos de Amón era fuerte.

25 Y tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades del

amorreo, en Hesbón y en todas sus aldeas.

26 Porque Hesbón era la ciudad de Sehón rey de los amorreos, el cual había tenido guerra antes con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnón.

27 † Por tanto dicen los proverbistas:

Venid a Hesbón,
Edifíquese y repárese la ciudad de Sehón.
28 † Porque fuego salió de Hesbón,
Y llama de la ciudad de Sehón,
Y consumió a Ar de Moab,
A los señores de las alturas de Arnón.
29 † ¡Ay de ti, Moab!
Pereciste, pueblo de Quemos.
Fueron puestos sus hijos en huida,
Y sus hijas en cautividad,
Por Sehón rey de los amorreos.
30 † Mas devastamos el reino de ellos;
Pereció Hesbón hasta Dibón,
Y destruimos hasta Nofa y Medeba.

Israel derrota a Og de Basán

(Dt 3.1–11)

31 Así habitó Israel en la tierra del amorreo.

32 También envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas, y echaron al amorreo que estaba allí.

33 † Y volvieron, y subieron camino de Basán; y salió contra ellos Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei.

34 Entonces Jehová dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he entregado, a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás de él como hiciste de Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.

35 E hirieron a él y a sus hijos, y a toda su gente, sin que le quedara uno, y se apoderaron de su tierra.

Capítulo 22

Balac manda llamar a Balaam

22.1–21 Los cap. 22—32 narran lo sucedido con los israelitas en Moab. Los cap. 22—24 relatan la historia de Balac y Balaam. Balac, el rey de Moab, supo de la llegada de los israelitas. Tuvo tanto temor, que mandó llamar al profeta Balaam con el fin de que maldijera a los israelitas. Pero Balaam, en obediencia a las órdenes de Jehová, sólo pronunció bendiciones.

1 † Partieron los hijos de Israel, y acamparon en los campos de Moab junto al Jordán, frente a Jericó.

2 Y vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo.

3 Y Moab tuvo gran temor a causa del pueblo, porque era mucho; y se angustió Moab a causa de los hijos de Israel.

4 † Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac hijo de Zipor era entonces rey de Moab.

5 † Por tanto, envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí.

6 Ven pues, ahora, te ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra; pues yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito.

7 Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam y le dijeron las palabras de Balac.

8 † Él les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os daré respuesta según Jehová me hablare. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.

9 † Y vino Dios a Balaam, y le dijo: ¿Qué varones son estos que están contigo?

10 Y Balaam respondió a Dios: Balac hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a decirme:

11 He aquí, este pueblo que ha salido de Egipto cubre la faz de la tierra; ven pues, ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear contra él y echarlo.

12 Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es.

13 Así Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.

14 Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron a Balac y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros.

15 Volvió Balac a enviar otra vez más príncipes, y más honorables que los otros;

16 los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: Así dice Balac, hijo de Zipor: Te ruego que no dejes de venir a mí;

17 porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldíceme a este pueblo.

18 Y Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa chica ni grande.

19 Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová.

20 Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga.

El ángel y el asna de Balaam

21 Así Balaam se levantó por la mañana, y enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab.

22.22–40 El texto no menciona por qué Dios se enojó con Balaam (v. 22) después de haberlo enviado con los jefes moabitas (v. 20). Dios envió a su ángel, el cual trató de hacer que Balaam regresara (v. 32).

22 † Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos.

23 Y el asna vio al ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino.

24 Pero el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro.

25 Y viendo el asna al ángel de Jehová, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam; y él volvió a azotarla.

26 Y el ángel de Jehová pasó más allá, y se puso en una angostura donde no había camino para apartarse ni a derecha ni a izquierda.

27 Y viendo el asna al ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enojó y azotó al asna con un palo.

28 † Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?

29 Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría!

30 Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado hacerlo así contigo? Y él respondió: No.

31 Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel de Jehová que estaba en

el camino, y tenía su espada desnuda en su mano. Y Balaam hizo reverencia, y se inclinó sobre su rostro.

32 † Y el ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí.

33 El asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces; y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti, y a ella dejaría viva.

34 Entonces Balaam dijo al ángel de Jehová: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré.

35 Y el ángel de Jehová dijo a Balaam: Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, ésa hablarás. Así Balaam fue con los príncipes de Balac.

36 † Oyendo Balac que Balaam venía, salió a recibirlo a la ciudad de Moab, que está junto al límite de Arnón, que está al extremo de su territorio.

37 Y Balac dijo a Balaam: ¿No envié yo a llamarte? ¿Por qué no has venido a mí? ¿No puedo yo honrarte?

38 Balaam respondió a Balac: He aquí yo he venido a ti; mas ¿podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios pusiere en mi boca, ésa hablaré.

39 Y fue Balaam con Balac, y vinieron a Quiriat-huzot.

40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió a Balaam, y a los príncipes que estaban con él.

Balaam bendice a Israel

22.41—24.25 Los cap. 23—24 detallan las profecías que Balaam presentó, todas ellas en obediencia a Jehová, el Dios de Israel (23.5, 16; 24.1–3). En lugar de maldecir a los israelitas, como Balac quería, Balaam los bendijo.

41 El día siguiente, Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal, y desde allí vio a los más cercanos del pueblo.

Capítulo 23

1 Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

2 Balac hizo como le dijo Balaam; y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar.

3 † Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá Jehová me vendrá al encuentro, y cualquiera cosa que me mostrare, te avisaré. Y se fue a un monte descubierto.

4 Y vino Dios al encuentro de Balaam, y éste le dijo: Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro y un carnero.

5 Y Jehová puso palabra en la boca de Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así.

6 Y volvió a él, y he aquí estaba él junto a su holocausto, él y todos los príncipes de Moab.

7 † Y él tomó su parábola, y dijo:

De Aram me trajo Balac,
Rey de Moab, de los montes del oriente;
Ven, maldíceme a Jacob,
Y ven, execra a Israel.
8 ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo?
¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?
9 Porque de la cumbre de las peñas lo veré,
Y desde los collados lo miraré;
He aquí un pueblo que habitará confiado, 8 O, *solo.**
Y no será contado entre las naciones.
10 † ¿Quién contará el polvo de Jacob,
O el número de la cuarta parte de Israel?
Muera yo la muerte de los rectos,
Y mi postrimería sea como la suya.

11 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y he aquí has proferido bendiciones.

12 † Él respondió y dijo: ¿No cuidaré de decir lo que Jehová ponga en mi boca?

13 Y dijo Balac: Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde el cual los veas; solamente los más cercanos verás, y no los verás todos; y desde allí me los maldecirás.

14 † Y lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre de Pisga, y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

15 Entonces él dijo a Balac: Ponte aquí junto a tu holocausto, y yo iré a encontrar a

Dios allí.

16 Y Jehová salió al encuentro de Balaam, y puso palabra en su boca, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así.

17 Y vino a él, y he aquí que él estaba junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab; y le dijo Balac: ¿Qué ha dicho Jehová?

18 Entonces él tomó su parábola, y dijo:

Balac, levántate y oye;

Escucha mis palabras, hijo de Zipor:
19 † Dios no es hombre, para que mienta,
Ni hijo de hombre para que se arrepienta.
él dijo, ¿y no hará?
Habló, ¿y no lo ejecutará?
20 He aquí, he recibido orden de bendecir;
él dio bendición, y no podré revocarla.
21 No ha notado iniquidad en Jacob,
Ni ha visto perversidad en Israel.
Jehová su Dios está con él,
Y júbilo de rey en él.
22 Dios los ha sacado de Egipto;
Tiene fuerzas como de búfalo.
23 Porque contra Jacob no hay agüero,
Ni adivinación contra Israel.
Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel:
¡Lo que ha hecho Dios!
24 † He aquí el pueblo que como león se levantará,
Y como león se erguirá;
No se echará hasta que devore la presa,
Y beba la sangre de los muertos.

25 Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas.

26 Balaam respondió y dijo a Balac: ¿No te he dicho que todo lo que Jehová me diga, eso tengo que hacer?

27 Y dijo Balac a Balaam: Te ruego que vengas, te llevaré a otro lugar; por ventura parecerá bien a Dios que desde allí me lo maldigas.

28 † Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia el desierto.

29 Entonces Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

30 Y Balac hizo como Balaam le dijo; y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

Capítulo 24

1 Cuando vio Balaam que parecía bien a Jehová que él bendijese a Israel, no fue, como la primera y segunda vez, en busca de agüero, sino que puso su rostro hacia el desierto;

2 † y alzando sus ojos, vio a Israel alojado por sus tribus; y el Espíritu de Dios vino sobre él.

3 † Entonces tomó su parábola, y dijo:

Dijo Balaam hijo de Beor,
Y dijo el varón de ojos abiertos;
4 † Dijo el que oyó los dichos de Dios,
El que vio la visión del Omnipotente;
Caído, pero abiertos los ojos:
5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob,
Tus habitaciones, oh Israel!
6 Como arroyos están extendidas,
Como huertos junto al río,
Como áloes plantados por Jehová,
Como cedros junto a las aguas.
7 † De sus manos destilarán aguas,
Y su descendencia será en muchas aguas;
Enaltecerá su rey más que Agag,
Y su reino será engrandecido.
8 Dios lo sacó de Egipto;
Tiene fuerzas como de búfalo.
Devorará a las naciones enemigas,
Desmenuzará sus huesos,
Y las traspasará con sus saetas.
9 † Se encorvará para echarse como león,
Y como leona; ¿quién lo despertará?[a]
Benditos los que te bendijeren,
Y malditos los que te maldijeren.[b]

Profecía de Balaam

10 Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus manos le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido ya tres veces.

11 Ahora huye a tu lugar; yo dije que te honraría, mas he aquí que Jehová te ha privado de honra.

12 Y Balaam le respondió: ¿No lo declaré yo también a tus mensajeros que me

enviaste, diciendo:

13 Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio, mas lo que hable Jehová, eso diré yo?

14 He aquí, yo me voy ahora a mi pueblo; por tanto, ven, te indicaré lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los postreros días.

15 † Y tomó su parábola, y dijo:

Dijo Balaam hijo de Beor,

Dijo el varón de ojos abiertos;
16 Dijo el que oyó los dichos de Jehová,
Y el que sabe la ciencia del Altísimo,
El que vio la visión del Omnipotente;
Caído, pero abiertos los ojos:
17 Lo veré, mas no ahora;
Lo miraré, mas no de cerca;
Saldrá ESTRELLA de Jacob,
Y se levantará cetro de Israel,
Y herirá las sienes de Moab,
Y destruirá a todos los hijos de Set.
18 Será tomada Edom,
Será también tomada Seir por sus enemigos,
E Israel se portará varonilmente.
19 † De Jacob saldrá el dominador,
Y destruirá lo que quedare de la ciudad.

20 Y viendo a Amalec, tomó su parábola y dijo:

Amalec, cabeza de naciones;

Mas al fin perecerá para siempre.

21 † Y viendo al ceneo, tomó su parábola y dijo:

Fuerte es tu habitación;

Pon en la peña tu nido;
22 Porque el ceneo será echado,
Cuando Asiria te llevará cautivo.

23 Tomó su parábola otra vez, y dijo:

¡Ay! ¿quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas?

24 Vendrán naves de la costa de Quitim,
Y afligirán a Asiria, afligirán también a Heber;
Mas él también perecerá para siempre.

25 Entonces se levantó Balaam y se fue, y volvió a su lugar; y también Balac se fue por su camino.

Capítulo 25

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Israel acude a Baal-peor

25.1–18 Los israelitas, los cuales estaban acampados en las planicies de Moab, situadas al este del río Jordán (22.1), comenzaron a participar en los cultos que los moabitas rendían a sus dioses (31.16; Os 9.10). Una epidemia mató a 24.000 israelitas (v. 9; 1 Co 10.8). En esa situación, Finees sobresalió por su fidelidad a Jehová (v. 7–13; 1 Ch 9.20; Sal 106.28–31).

1 † Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab,

2 las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses.

3 † Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel.

4 † Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel.

5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor.

6 Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del tabernáculo de reunión.

7 † Y lo vio Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano;

8 y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel.

9 Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil.

10 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

11 † Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel.

12 Por tanto diles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él;

13 y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel.

14 Y el nombre del varón que fue muerto con la madianita era Zimri hijo de Salu, jefe de una familia de la tribu de Simeón.

15 Y el nombre de la mujer madianita muerta era Cozbi hija de Zur, príncipe de pueblos, padre de familia en Madián.

16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

17 † Hostigad a los madianitas, y heridlos,

18 por cuanto ellos os afligieron a vosotros con sus ardides con que os han engañado en lo tocante a Baal-peor, y en lo tocante a Cozbi hija del príncipe de Madián, su hermana, la cual fue muerta el día de la mortandad por causa de Baal-peor.

Capítulo 26

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65

Censo del pueblo en Moab

26.1–56 Como en el caso del primer censo del pueblo (cap. 1), este censo se hizo para saber cuántos varones ya contaban con edad para el servicio militar (v. 2; 1.3). Había un motivo adicional: determinar el tamaño del territorio que cada tribu recibiría (v. 52–56). El censo dio un total de 601.730 varones (v. 51), un poco menos que los 603.550 del primer censo (2.32). Todos los varones de veinte años arriba que habían salido de Egipto habían muerto, excepto Caleb y Josué (v. 65) y, hasta ese momento, Moisés.

1 † Aconteció después de la mortandad, que Jehová habló a Moisés y a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, diciendo:

2 Tomad el censo[a] de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los que pueden salir a la guerra en Israel.

3 Y Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

4 Contaréis el pueblo de veinte años arriba, como mandó Jehová a Moisés y a los hijos de Israel que habían salido de tierra de Egipto.

5 Rubén, primogénito de Israel; los hijos de Rubén: de Enoc, la familia de los enoquitas; de Falú, la familia de los faluitas;

6 de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Carmi, la familia de los carmitas.

7 Éstas son las familias de los rubenitas; y fueron contados de ellas cuarenta y tres mil setecientos treinta.

8 Los hijos de Falú: Eliab.

9 † Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos Datán y Abiram fueron los del consejo de la congregación, que se rebelaron contra Moisés y Aarón con el grupo de Coré, cuando se rebelaron contra Jehová;

10 y la tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando aquel grupo murió, cuando consumió el fuego a doscientos cincuenta varones, para servir de escarmiento.

11 Mas los hijos de Coré no murieron.

12 Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas;

13 de Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la familia de los saulitas.

14 Éstas son las familias de los simeonitas, veintidós mil doscientos.

15 Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los zefonitas; de Hagui, la familia de los haguitas; de Suni, la familia de los sunitas;

16 de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas;

17 de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas.

18 Éstas son las familias de Gad; y fueron contados de ellas cuarenta mil quinientos.

19 † Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.

20 Y fueron los hijos de Judá por sus familias: de Sela, la familia de los selaítas; de
Fares, la familia de los faresitas; de Zera, la familia de los zeraítas.

21 Y fueron los hijos de Fares: de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Hamul, la
familia de los hamulitas.

22 Éstas son las familias de Judá, y fueron contados de ellas setenta y seis mil
quinientos.

23 Los hijos de Isacar por sus familias; de Tola, la familia de los tolaítas; de Fúa, la
familia de los funitas;

24 de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los simronitas.

25 Éstas son las familias de Isacar, y fueron contados de ellas sesenta y cuatro mil
trescientos.

26 Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas; de
Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas.

27 Éstas son las familias de los zabulonitas, y fueron contados de ellas sesenta mil
quinientos.

28 † Los hijos de José por sus familias: Manasés y Efraín.

29 Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir
engendró a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas.

30 Éstos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la
familia de los helequitas;

31 de Asriel, la familia de los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas;

32 de Semida, la familia de los semidaítas; de Hefer, la familia de los heferitas.

33 † Y Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos sino hijas; y los nombres de las hijas de
Zelofehad fueron Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

34 Éstas son las familias de Manasés; y fueron contados de ellas cincuenta y dos mil
setecientos.

35 Éstos son los hijos de Efraín por sus familias: de Sutela, la familia de los
sutelaítas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de Tahán, la familia de los tahanitas.

36 Y éstos son los hijos de Sutela: de Erán, la familia de los eranitas.

37 Éstas son las familias de los hijos de Efraín; y fueron contados de ellas treinta y
dos mil quinientos. éstos son los hijos de José por sus familias.

38 Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los belaítas; de
Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas;

39 de Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los hufamitas.

40 Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los arditas; de Naamán, la familia de los naamitas.

41 Éstos son los hijos de Benjamín por sus familias; y fueron contados de ellos cuarenta y cinco mil seiscientos.

42 Éstos son los hijos de Dan por sus familias: de Súham, la familia de los suhamitas. éstas son las familias de Dan por sus familias.

43 De las familias de los suhamitas fueron contados sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

44 Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los imnitas; de Isúi, la familia de los isuitas; de Bería, la familia de los beriaítas.

45 Los hijos de Bería: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas.

46 Y el nombre de la hija de Aser fue Sera.

47 Éstas son las familias de los hijos de Aser; y fueron contados de ellas cincuenta y tres mil cuatrocientos.

48 Los hijos de Neftalí, por sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia de los gunitas;

49 de Jezer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemitas.

50 Éstas son las familias de Neftalí por sus familias; y fueron contados de ellas cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

51 Éstos son los contados de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos treinta.

Orden para la repartición de la tierra

52 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

53 † A éstos se repartirá la tierra en heredad, por la cuenta de los nombres.

54 † A los más darás mayor heredad, y a los menos menor; y a cada uno se le dará su heredad conforme a sus contados.

55 Pero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán.

56 Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño.[b]

Censo de la tribu de Leví

26.57–65 El censo de la tribu de Leví se hizo al margen de los otros censos, porque esa tribu no recibiría ninguna propiedad en Israel (v. 62; 1.47–49; 3.14–39).

57 Los contados de los levitas por sus familias son éstos: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia de los meraritas.

58 Éstas son las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreítas. Y Coat engendró a Amram.

59 La mujer de Amram se llamó Jocabed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto; ésta dio a luz de Amram a Aarón y a Moisés, y a María su hermana.

60 Y a Aarón le nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.[c]

61 † Pero Nadab y Abiú murieron cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová.[d]

62 † De los levitas fueron contados veintitrés mil, todos varones de un mes arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel.

Caleb y Josué sobreviven

63 † Éstos son los contados por Moisés y el sacerdote Eleazar, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó.

64 Y entre éstos ninguno hubo de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí.

65 † Porque Jehová había dicho de ellos: Morirán en el desierto;[e] y no quedó varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

Capítulo 27

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Petición de las hijas de Zelofehad

27.1–11 De acuerdo con la Ley de Moisés, la propiedad de un varón pasaba al hijo mayor (Dt 21.15–17). ¿Cómo se resolvería el caso de un varón que muriera sin dejar hijos, sino sólo hijas? Esto fue lo que sucedió con Zelofehad (26.33). Como de costumbre (9.8; 15.32–36), Moisés consultó a Jehová (v. 5). Jehová respondió y dijo que, en ausencia de un hijo varón, la propiedad pasaría a las hijas (véase Nm 36.1–13, n.).

1 Vinieron las hijas de Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de José, los nombres de las cuales eran Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa;

2 † y se presentaron delante de Moisés y delante del sacerdote Eleazar, y delante de los príncipes y de toda la congregación, a la puerta del tabernáculo de reunión, y dijeron:

3 † Nuestro padre murió en el desierto; y él no estuvo en la compañía de los que se juntaron contra Jehová en el grupo de Coré, sino que en su propio pecado murió, y no tuvo hijos.

4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos de nuestro padre.

5 Y Moisés llevó su causa delante de Jehová.

6 Y Jehová respondió a Moisés, diciendo:

7 Bien dicen las hijas de Zelofehad; les darás la posesión de una heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su padre a ellas.[a]

8 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere sin hijos, traspasaréis su herencia a su hija.

9 Si no tuviere hija, daréis su herencia a sus hermanos;

10 y si no tuviere hermanos, daréis su herencia a los hermanos de su padre.

11 Y si su padre no tuviere hermanos, daréis su herencia a su pariente más cercano de su linaje, y de éste será; y para los hijos de Israel esto será por estatuto de derecho, como Jehová mandó a Moisés.

Josué es designado como sucesor de Moisés

27.12–23 Dios ordenó a Moisés que subiera al monte Abarim, desde donde vería la Tierra prometida. Moisés no entró en la Tierra prometida porque él y su hermano Aarón desobedecieron a Dios en Meriba (20.1–13; Dt 32.51–52; véase Ex 17.7, n.). En obediencia a la orden de Dios, Moisés nombró a Josué su sucesor (v. 23).

12 † Jehová dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel.

13 † Y después que la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón.

14 † Pues fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, no santificándome en las aguas a ojos de ellos.[b] éstas son las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin.

15 Entonces respondió Moisés a Jehová, diciendo:

16 Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación,

17 † que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor.

18 † Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué[c] hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él;

19 † y lo pondrás delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación; y le darás el cargo en presencia de ellos.

20 Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca.

21 † Él se pondrá delante del sacerdote Eleazar, y le consultará por el juicio del Urim[d] delante de Jehová; por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregación.

22 Y Moisés hizo como Jehová le había mandado, pues tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y de toda la congregación;

23 † y puso sobre él sus manos, y le dio el cargo,[e] como Jehová había mandado por mano de Moisés.

Capítulo 28

Las ofrendas diarias

(Ex 29.38–46)

28.1—29.40 Los cap. 28—29 describen las ofrendas para las fiestas religiosas del pueblo de Israel. Esas leyes entrarían en vigor una vez que el pueblo habitara en la Tierra prometida.

1 † Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 † Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor grato a mí, guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo.

3 Y les dirás: ésta es la ofrenda encendida que ofreceréis a Jehová: dos corderos sin tacha de un año, cada día, será el holocausto continuo.

4 † Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde;

5 y la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con un cuarto de un hin de aceite de olivas machacadas, en ofrenda.

6 Es holocausto continuo, que fue ordenado en el monte Sinaí para olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

7 Y su libación, la cuarta parte de un hin con cada cordero; derramarás libación de vino superior ante Jehová en el santuario.

8 Y ofrecerás el segundo cordero a la caída de la tarde; conforme a la ofrenda de la mañana y conforme a su libación ofrecerás, ofrenda encendida en olor grato a Jehová.

Ofrendas mensuales y del día de reposo

9 † Mas el día de reposo, dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda, con su libación.

10 Es el holocausto de cada día de reposo, además del holocausto continuo y su libación.[a]

11 † Al comienzo de vuestros meses ofreceréis en holocausto a Jehová dos becerros de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año sin defecto;

12 y tres décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada becerro; y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada carnero;

13 † y una décima de flor de harina amasada con aceite, en ofrenda que se ofrecerá con cada cordero; holocausto de olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

14 Y sus libaciones de vino, medio hin con cada becerro, y la tercera parte de un hin con cada carnero, y la cuarta parte de un hin con cada cordero. éste es el holocausto de cada mes por todos los meses del año.

15 † Y un macho cabrío en expiación se ofrecerá a Jehová, además del holocausto continuo con su libación.

Ofrendas de las fiestas solemnes

(Lv 23.1–44)

16 † Pero en el mes primero, a los catorce días del mes, será la pascua de Jehová.[b]

17 † Y a los quince días de este mes, la fiesta solemne; por siete días se comerán panes sin levadura.[c]

18 El primer día será santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

19 Y ofreceréis como ofrenda encendida en holocausto a Jehová, dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un año; serán sin defecto.

20 Y su ofrenda de harina amasada con aceite: tres décimas con cada becerro, y dos décimas con cada carnero;

21 y con cada uno de los siete corderos ofreceréis una décima.

22 Y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros.

23 Esto ofreceréis además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo.

24 Conforme a esto ofreceréis cada uno de los siete días, vianda y ofrenda encendida en olor grato a Jehová; se ofrecerá además del holocausto continuo, con su libación.

25 Y el séptimo día tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

26 † Además, el día de las primicias, cuando presentéis ofrenda nueva a Jehová en vuestras semanas,[d] tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

27 Y ofreceréis en holocausto, en olor grato a Jehová, dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año;

28 y la ofrenda de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

29 y con cada uno de los siete corderos una décima;

30 y un macho cabrío para hacer expiación por vosotros.

31 Los ofreceréis, además del holocausto continuo con sus ofrendas, y sus libaciones; serán sin defecto.

Capítulo 29

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

1 † En el séptimo mes, el primero del mes, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis; os será día de sonar las trompetas.

2 † Y ofreceréis holocausto en olor grato a Jehová, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

3 y la ofrenda de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

4 y con cada uno de los siete corderos, una décima;

5 † y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros,

6 además del holocausto del mes y su ofrenda, y el holocausto continuo y su ofrenda, y sus libaciones conforme a su ley, como ofrenda encendida a Jehová en olor grato.

7 † En el diez de este mes séptimo tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas;[a] ninguna obra haréis;

8 y ofreceréis en holocausto a Jehová en olor grato, un becerro de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año; serán sin defecto.

9 Y sus ofrendas, flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

10 y con cada uno de los siete corderos, una décima;

11 y un macho cabrío por expiación; además de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo y de sus ofrendas y de sus libaciones.

12 † También a los quince días del mes séptimo tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis, y celebraréis fiesta solemne a Jehová por siete días.[b]

13 Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida a Jehová en olor grato, trece becerros de la vacada, dos carneros, y catorce corderos de un año; han de ser sin defecto.

14 Y las ofrendas de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada uno de los trece becerros, dos décimas con cada uno de los dos carneros,

15 y con cada uno de los catorce corderos, una décima;

16 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

17 El segundo día, doce becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto,

18 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

19 y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.

20 El día tercero, once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

21 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

22 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.

23 El cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

24 sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

25 y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

26 El quinto día, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

27 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

28 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

29 El sexto día, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

30 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

31 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

32 El séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

33 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

34 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

35 El octavo día tendréis solemnidad; ninguna obra de siervos haréis.

36 † Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová, un becerro, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

37 sus ofrendas y sus libaciones con el becerro, con el carnero y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

38 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su

ofrenda y su libación.

39 † Estas cosas ofreceréis a Jehová en vuestras fiestas solemnes, además de vuestros votos, y de vuestras ofrendas voluntarias, para vuestros holocaustos, y para vuestras ofrendas, y para vuestras libaciones, y para vuestras ofrendas de paz.

40 Y Moisés dijo a los hijos de Israel conforme a todo lo que Jehová le había mandado.

Capítulo 30

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Ley de los votos

30.1–16 Este capítulo da instrucciones respecto a las promesas y juramentos, en especial las promesas hechas por mujeres solteras y casadas (v. 16). En aquel tiempo, una mujer soltera vivía bajo la autoridad de su padre (v. 3–5), y una mujer casada vivía bajo la autoridad de su esposo (v. 6–8, 10–15). Por lo tanto, cualquier promesa que ellas hicieran dependía de la aprobación del padre o del esposo. Las viudas y las divorciadas eran responsables de sí mismas (v. 9).

1 † Habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado.

2 † Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca.[a]

3 Mas la mujer, cuando hiciere voto a Jehová, y se ligare con obligación en casa de su padre, en su juventud;

4 si su padre oyere su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre callare a ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.

5 Mas si su padre le vedare el día que oyere todos sus votos y sus obligaciones con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y Jehová la perdonará, por cuanto su padre se lo vedó.

6 Pero si fuere casada e hiciere votos, o pronunciare de sus labios cosa con que obligue su alma;

7 si su marido lo oyere, y cuando lo oyere callare a ello, los votos de ella serán firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme será.

8 Pero si cuando su marido lo oyó, le vedó, entonces el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que ligó su alma, será nulo; y Jehová la perdonará.

9 Pero todo voto de viuda o repudiada, con que ligare su alma, será firme.

10 Y si hubiere hecho voto en casa de su marido, y hubiere ligado su alma con obligación de juramento,

11 si su marido oyó, y calló a ello y no le vedó, entonces todos sus votos serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.

12 Mas si su marido los anuló el día que los oyó, todo lo que salió de sus labios cuanto a sus votos, y cuanto a la obligación de su alma, será nulo; su marido los anuló, y Jehová la perdonará.

13 Todo voto, y todo juramento obligándose a afligir el alma, su marido lo confirmará, o su marido lo anulará.

14 Pero si su marido callare a ello de día en día, entonces confirmó todos sus votos, y todas las obligaciones que están sobre ella; los confirmó, por cuanto calló a ello el

día que lo oyó.

15 Mas si los anulare después de haberlos oído, entonces él llevará el pecado de ella.

16 Éstas son las ordenanzas que Jehová mandó a Moisés entre el varón y su mujer, y
entre el padre y su hija durante su juventud en casa de su padre.

Capítulo 31

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54

Venganza de Israel contra Madián

31.1–12 En obediecia a la orden de Jehová, y como respuesta a lo que había sucedido en el valle de Sitim (cap. 25), los israelitas atacaron a los madianitas y mataron a todos los varones (v. 7). Ningún soldado israelita murió (31.49).

1 † Jehová habló a Moisés, diciendo:

2 † Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás recogido a tu pueblo.

3 Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, y vayan contra Madián y hagan la venganza de Jehová en Madián.

4 Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel, enviaréis a la guerra.

5 Así fueron dados de los millares de Israel, mil por cada tribu, doce mil en pie de guerra.

6 † Y Moisés los envió a la guerra; mil de cada tribu envió; y Finees hijo del sacerdote Eleazar fue a la guerra con los vasos del santuario, y con las trompetas en su mano para tocar.

7 † Y pelearon contra Madián, como Jehová lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón.

8 Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián; también a Balaam hijo de Beor mataron a espada.

9 Y los hijos de Israel llevaron cautivas a las mujeres de los madianitas, a sus niños, y todas sus bestias y todos sus ganados; y arrebataron todos sus bienes,

10 † e incendiaron todas sus ciudades, aldeas y habitaciones.

11 Y tomaron todo el despojo, y todo el botín, así de hombres como de bestias.

12 Y trajeron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a la congregación de los hijos de Israel, los cautivos y el botín y los despojos al campamento, en los llanos de Moab, que están junto al Jordán frente a Jericó.

31.13–24 Los soldados israelitas mataron a todos los varones madianitas (v. 7–8), pero tomaron presas a las mujeres y a los niños (v. 9). Moisés mandó matar a todos los niños y a todas las mujeres que no fueran vírgenes (v. 17). Además, como todo el campamento del pueblo de Israel era un lugar sagrado debido a la presencia del tabernáculo de reunión, nada impuro debía entrar en el campamento. Por eso, los soldados y todos los objetos debían ser purificados.

13 Y salieron Moisés y el sacerdote Eleazar, y todos los príncipes de la congregación, a recibirlos fuera del campamento.

14 Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército, contra los jefes de millares y de centenas que volvían de la guerra,

15 y les dijo Moisés: ¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres?

16 † He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor,[a] por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová.

17 Matad, pues, ahora a todos los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente.

18 † Pero a todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón, las dejaréis con vida.

19 † Y vosotros, cualquiera que haya dado muerte a persona, y cualquiera que haya tocado muerto, permaneced fuera del campamento siete días, y os purificaréis al tercer día y al séptimo, vosotros y vuestros cautivos.

20 Asimismo purificaréis todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelo de cabra, y todo utensilio de madera.

Repartición del botín

21 Y el sacerdote Eleazar dijo a los hombres de guerra que venían de la guerra: ésta es la ordenanza de la ley que Jehová ha mandado a Moisés:

22 Ciertamente el oro y la plata, el bronce, hierro, estaño y plomo,

23 todo lo que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y será limpio, bien que en las aguas de purificación habrá de purificarse; y haréis pasar por agua todo lo que no resiste el fuego.

24 Además lavaréis vuestros vestidos el séptimo día, y así seréis limpios; y después entraréis en el campamento.

31.25–54 Todo lo que se había tomado en la batalla, es decir, las mujeres vírgenes y los animales, fue dividido por partes iguales entre los soldados y el pueblo. Una parte de lo que los soldados recibieron fue dada a Dios, es decir, a los sacerdotes (v. 28, 41); y parte de lo que recibió el pueblo fue dado a los levitas (v. 30, 47). Las joyas de oro fueron entregadas a Moisés y a Eleazar (v. 54).

25 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

26 † Toma la cuenta del botín que se ha hecho, así de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y los jefes de los padres de la congregación;

27 y partirás por mitades el botín entre los que pelearon, los que salieron a la guerra, y toda la congregación.

28 Y apartarás para Jehová el tributo de los hombres de guerra que salieron a la guerra; de quinientos, uno, así de las personas como de los bueyes, de los asnos y de las ovejas.

29 De la mitad de ellos lo tomarás; y darás al sacerdote Eleazar la ofrenda de Jehová.

30 Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomarás uno de cada cincuenta de las personas, de los bueyes, de los asnos, de las ovejas y de todo animal, y los darás a los levitas, que tienen la guarda del tabernáculo de Jehová.

31 E hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar como Jehová mandó a Moisés.

32 † Y fue el botín, el resto del botín que tomaron los hombres de guerra, seiscientas setenta y cinco mil ovejas,

33 setenta y dos mil bueyes,

34 y sesenta y un mil asnos.

35 En cuanto a personas, de mujeres que no habían conocido varón, eran por todas treinta y dos mil.

36 Y la mitad, la parte de los que habían salido a la guerra, fue el número de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas;

37 y el tributo de las ovejas para Jehová fue seiscientas setenta y cinco.

38 De los bueyes, treinta y seis mil; y de ellos el tributo para Jehová, setenta y dos.

39 De los asnos, treinta mil quinientos; y de ellos el tributo para Jehová, sesenta y uno.

40 Y de las personas, dieciséis mil; y de ellas el tributo para Jehová, treinta y dos personas.

41 Y dio Moisés el tributo, para ofrenda elevada a Jehová, al sacerdote Eleazar, como Jehová lo mandó a Moisés.

42 Y de la mitad para los hijos de Israel, que apartó Moisés de los hombres que habían ido a la guerra

43 (la mitad para la congregación fue: de las ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas;

44 de los bueyes, treinta y seis mil;

45 de los asnos, treinta mil quinientos;

46 y de las personas, dieciséis mil);

47 de la mitad, pues, para los hijos de Israel, tomó Moisés uno de cada cincuenta, así de las personas como de los animales, y los dio a los levitas, que tenían la guarda del tabernáculo de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

48 Vinieron a Moisés los jefes de los millares de aquel ejército, los jefes de millares y de centenas,

49 y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado razón de los hombres de guerra que están en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros.

50 Por lo cual hemos ofrecido a Jehová ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, alhajas de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas, para hacer expiación por nuestras almas delante de Jehová.

51 Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, alhajas, todas elaboradas.

52 Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron a Jehová los jefes de millares y de centenas fue dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.

53 Los hombres del ejército habían tomado botín cada uno para sí.

54 Recibieron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar el oro de los jefes de millares y de centenas, y lo trajeron al tabernáculo de reunión, por memoria de los hijos de Israel delante de Jehová.

Capítulo 32

Rubén y Gad se establecen al oriente del Jordán

(Dt 3.12–22)

32.1–42 En lugar de atravesar el río para habitar en la tierra de Canaán con los demás israelitas, las tribus de Rubén y de Gad prefirieron quedarse en el territorio situado al este del río Jordán. Moisés al fin estuvo de acuerdo con su petición, y las dos tribus, juntamente con la mitad de la tribu de Manasés (v. 39–42), se prepararon para establecerse en el lado oriental del río Jordán.

1 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una muy inmensa muchedumbre de ganado; y vieron la tierra de Jazer y de Galaad, y les pareció el país lugar de ganado.

2 Vinieron, pues, los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a los príncipes de la congregación, diciendo:

3 † Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón,

4 la tierra que Jehová hirió delante de la congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.

5 Por tanto, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, dése esta tierra a tus siervos en heredad, y no nos hagas pasar el Jordán.

6 Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Irán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí?

7 ¿Y por qué desanimáis a los hijos de Israel, para que no pasen a la tierra que les ha dado Jehová?

8 † Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cades-barnea para que viesen la tierra.

9 Subieron hasta el torrente de Escol, y después que vieron la tierra, desalentaron a los hijos de Israel para que no viniesen a la tierra que Jehová les había dado.[a]

10 Y la ira de Jehová se encendió entonces, y juró diciendo:

11 † No verán los varones que subieron de Egipto de veinte años arriba, la tierra que prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí;

12 excepto Caleb hijo de Jefone cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos en pos de Jehová.

13 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generación que había hecho mal delante de Jehová.[b]

14 Y he aquí, vosotros habéis sucedido en lugar de vuestros padres, prole de hombres pecadores, para añadir aún a la ira de Jehová contra Israel.

15 Si os volviereis de en pos de él, él volverá otra vez a dejaros en el desierto, y destruiréis a todo este pueblo.

16 Entonces ellos vinieron a Moisés y dijeron: Edificaremos aquí majadas para nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños;

17 y nosotros nos armaremos, e iremos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los metamos en su lugar; y nuestros niños quedarán en ciudades fortificadas a causa de los moradores del país.

18 No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su heredad.

19 Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del Jordán ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad a este otro lado del Jordán al oriente.

20 Entonces les respondió Moisés: Si lo hacéis así, si os disponéis para ir delante de Jehová a la guerra,

21 y todos vosotros pasáis armados el Jordán delante de Jehová, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de sí,

22 y sea el país sojuzgado delante de Jehová; luego volveréis, y seréis libres de culpa para con Jehová, y para con Israel; y esta tierra será vuestra en heredad delante de Jehová.

23 Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará.

24 Edificaos ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha declarado vuestra boca.

25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado.

26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados y todas nuestras bestias, estarán ahí en las ciudades de Galaad;

27 y tus siervos, armados todos para la guerra, pasarán delante de Jehová a la guerra, de la manera que mi señor dice.

28 Entonces les encomendó Moisés al sacerdote Eleazar, y a Josué hijo de Nun, y a los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

29 † Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán, armados todos para la guerra delante de Jehová, luego que el país sea sojuzgado delante de vosotros, les daréis la tierra de Galaad en posesión;

30 mas si no pasan armados con vosotros, entonces tendrán posesión entre vosotros, en la tierra de Canaán.

31 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron diciendo: Haremos lo que Jehová ha dicho a tus siervos.

32 Nosotros pasaremos armados delante de Jehová a la tierra de Canaán, y la posesión de nuestra heredad será a este lado del Jordán.[c]

33 † Así Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón rey amorreo y el reino de Og rey de Basán, la tierra con sus ciudades y sus territorios, las ciudades del país alrededor.

34 Y los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot, Aroer,

35 Atarot-sofán, Jazer, Jogbeha,

36 Bet-nimra y Bet-arán, ciudades fortificadas; hicieron también majadas para ovejas.

37 Y los hijos de Rubén edificaron Hesbón, Eleale, Quiriataim,

38 Nebo, Baal-meón (mudados los nombres) y Sibma; y pusieron nombres a las ciudades que edificaron.

39 † Y los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron a Galaad, y la tomaron, y echaron al amorreo que estaba en ella.

40 Y Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, el cual habitó en ella.

41 † También Jair hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas, y les puso por nombre Havot-jair.

42 Asimismo Noba fue y tomó Kenat y sus aldeas, y lo llamó Noba, conforme a su nombre.

Capítulo 33

Jornadas de Israel desde Egipto hasta el Jordán

33.1–56 Aquí se mencionan los nombres de los lugares por donde pasaron los israelitas, en su camino desde Egipto hasta las planicies de Moab. Algunos de esos lugares no se mencionan en Éxodo (cap. 12—40) ni en Números (cap. 1—20).

1 Éstas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón.

2 † Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová. éstas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas.

3 † De Ramesés salieron en el mes primero, a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los egipcios,

4 † mientras enterraban los egipcios a los que Jehová había herido de muerte de entre ellos, a todo primogénito; también había hecho Jehová juicios contra sus dioses.

5 Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en Sucot.

6 Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que está al confín del desierto.

7 Salieron de Etam y volvieron sobre Pi-hahirot, que está delante de Baal-zefón, y acamparon delante de Migdol.

8 Salieron de Pi-hahirot y pasaron por en medio del mar al desierto, y anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam, y acamparon en Mara.

9 Salieron de Mara y vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí.

10 Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.

11 Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

12 Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.

13 Salieron de Dofca y acamparon en Alús.

14 Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.

15 Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí.

16 Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava.

17 Salieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot.

18 Salieron de Hazerot y acamparon en Ritma.

19 Salieron de Ritma y acamparon en Rimón-peres.

20 Salieron de Rimón-peres y acamparon en Libna.

21 Salieron de Libna y acamparon en Rissa.

22 Salieron de Rissa y acamparon en Ceelata.

23 Salieron de Ceelata y acamparon en el monte de Sefer.

24 Salieron del monte de Sefer y acamparon en Harada.

25 Salieron de Harada y acamparon en Macelot.

26 Salieron de Macelot y acamparon en Tahat.

27 Salieron de Tahat y acamparon en Tara.

28 Salieron de Tara y acamparon en Mitca.

29 Salieron de Mitca y acamparon en Hasmona.

30 Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot.

31 Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán.

32 Salieron de Bene-jaacán y acamparon en el monte de Gidgad.

33 Salieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata.

34 Salieron de Jotbata y acamparon en Abrona.

35 Salieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber.

36 Salieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades.

37 Y salieron de Cades y acamparon en el monte de Hor, en la extremidad del país de Edom.

38 † Y subió el sacerdote Aarón al monte de Hor, conforme al dicho de Jehová, y allí murió[a] a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes.

39 Era Aarón de edad de ciento veintitrés años, cuando murió en el monte de Hor.

40 † Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Neguev en la tierra de Canaán, oyó que habían venido los hijos de Israel.[b]

41 Y salieron del monte de Hor y acamparon en Zalmona.

42 Salieron de Zalmona y acamparon en Punón.

43 Salieron de Punón y acamparon en Obot.

44 Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab.

45 Salieron de Ije-abarim y acamparon en Dibón-gad.

46 Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim.

47 Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebo.

48 Salieron de los montes de Abarim y acamparon en los campos de Moab, junto al

Jordán, frente a Jericó.

49 Finalmente acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab.

Límites y repartición de Canaán

50 Y habló Jehová a Moisés en los campos de Moab junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

51 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán entrando en la tierra de Canaán,

52 † echaréis de delante de vosotros a todos los moradores del país, y destruiréis todos sus ídolos de piedra, y todas sus imágenes de fundición, y destruiréis todos sus lugares altos;

53 y echaréis a los moradores de la tierra, y habitaréis en ella; porque yo os la he dado para que sea vuestra propiedad.

54 † Y heredaréis la tierra por sorteo por vuestras familias; a los muchos daréis mucho por herencia, y a los pocos daréis menos por herencia; donde le cayere la suerte, allí la tendrá cada uno; por las tribus de vuestros padres heredaréis.

55 Y si no echareis a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por aguijones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitareis.

56 Además, haré a vosotros como yo pensé hacerles a ellos.

Capítulo 34

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

34.1–15 Aquí se presentan las cuatro fronteras de la Tierra prometida (v. 12; Ez 47.13–20; 48.1–7, 23–29). No es posible identificar todos los lugares mencionados.

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de Canaán según sus límites,

3 tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin hasta la frontera de Edom; y será el límite del sur al extremo del Mar Salado hacia el oriente.

4 Este límite os irá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim, y pasará hasta Zin; y se extenderá del sur a Cades-barnea; y continuará a Hasar-adar, y pasará hasta Asmón.

5 Rodeará este límite desde Asmón hasta el torrente de Egipto, y sus remates serán al occidente.

6 Y el límite occidental será el Mar Grande; este límite será el límite occidental.

7 † El límite del norte será éste: desde el Mar Grande trazaréis al monte de Hor.

8 Del monte de Hor trazaréis a la entrada de Hamat, y seguirá aquel límite hasta Zedad;

9 y seguirá este límite hasta Zifrón, y terminará en Hazar-enán; éste será el límite del norte.

10 Por límite al oriente trazaréis desde Hazar-enán hasta Sefam;

11 y bajará este límite desde Sefam a Ribla, al oriente de Aín; y descenderá el límite, y llegará a la costa del mar de Cineret, al oriente.

12 Después descenderá este límite al Jordán, y terminará en el Mar Salado: ésta será vuestra tierra por sus límites alrededor.

13 † Y mandó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: ésta es la tierra que se os repartirá en heredades por sorteo, que mandó Jehová que diese a las nueve tribus, y a la media tribu;[a]

14 † porque la tribu de los hijos de Rubén según las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres, y la media tribu de Manasés, han tomado su heredad.

15 Dos tribus y media tomaron su heredad a este lado del Jordán frente a Jericó al oriente, al nacimiento del sol.[b]

34.16–29 Por primera vez aparecen aquí los líderes responsables de la división de la tierra, pues pertenecen a la nueva generación, la cual entrará en la Tierra prometida. La única excepción es Caleb hijo de Jefone (Nm 32.12). Las tribus no aparecen según el orden de nacimiento de los hijos de Jacob, como en Nm 1.5–15; 13.4–15, sino de acuerdo con la futura designación de tierras de las tribus en Canaán, comenzando desde el sur. La excepción es Judá, que aparece antes de Simeón, por ser más importante.

16 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

17 † Éstos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra: El sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun.

18 Tomaréis también de cada tribu un príncipe, para dar la posesión de la tierra.

19 Y éstos son los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.

20 De la tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo de Amiud.

21 De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón.

22 De la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buqui hijo de Jogli.

23 † De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel hijo de Efod,

24 y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Kemuel hijo de Siftán.

25 De la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elizafán hijo de Parnac.

26 De la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel hijo de Azán.

27 De la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud hijo de Selomi.

28 Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael hijo de Amiud.

29 A éstos mandó Jehová que hiciesen la repartición de las heredades a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

Capítulo 35

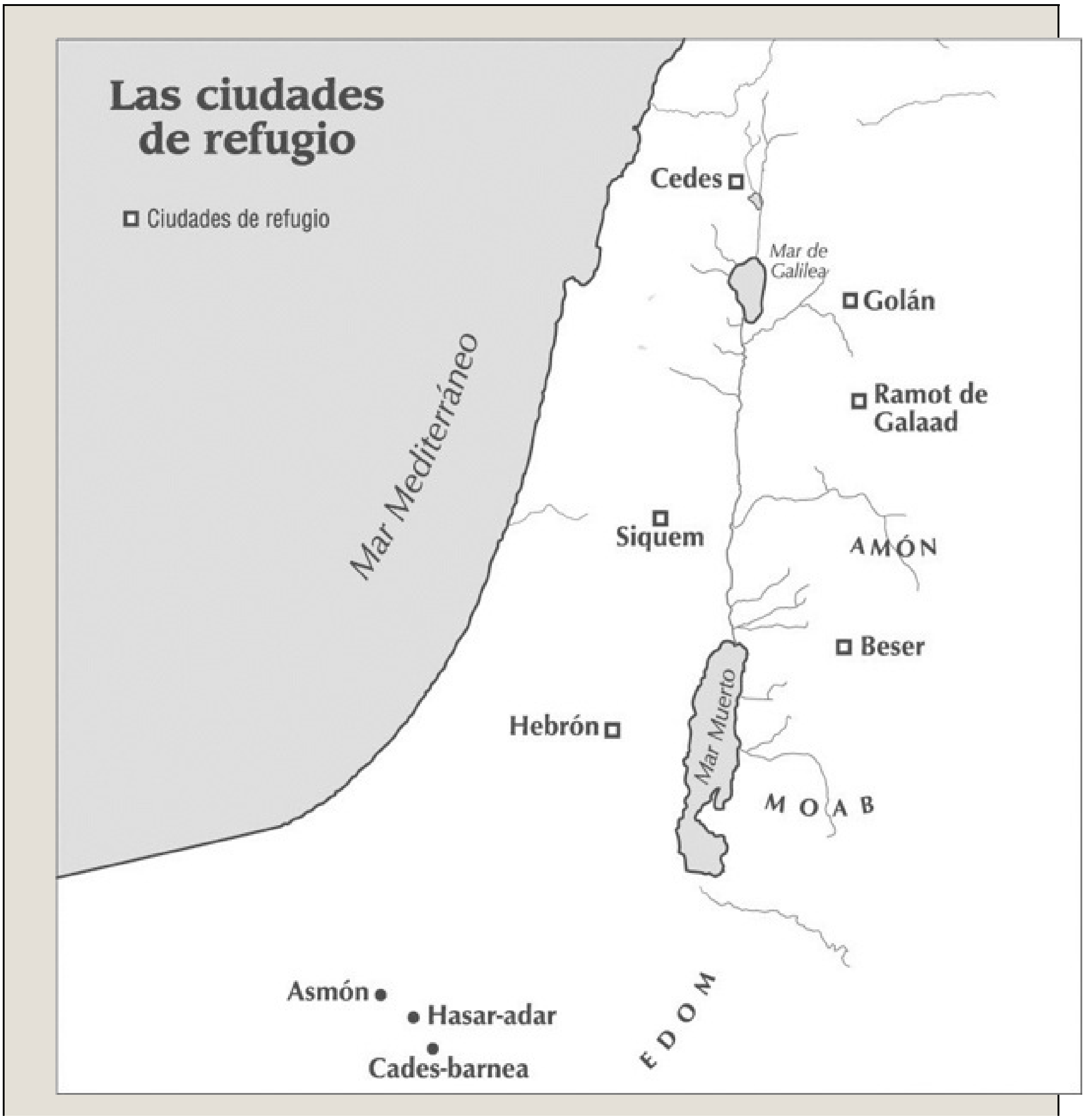
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34

Herencia de los levitas

35.1–8 Los levitas, es decir, los descendientes de Leví, no eran considerados una tribu; por eso, no recibieron territorio propio (véase Nm 1.47, n.), sino un total de 48 ciudades esparcidas por los territorios de las doce tribus (18.23–24; Lv 25.32–34; Jos 21.1–42; 1 Ch 6.54–81).

1 † Habló Jehová a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel que den a los levitas, de la posesión de su heredad, ciudades en que habiten; también daréis a los levitas los ejidos de esas ciudades alrededor de ellas.



3 Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los ejidos de ellas serán para sus animales, para sus ganados y para todas sus bestias.

4 Y los ejidos de las ciudades que daréis a los levitas serán mil codos alrededor, desde el muro de la ciudad para afuera.

5 Luego mediréis fuera de la ciudad al lado del oriente dos mil codos, al lado del sur dos mil codos, al lado del occidente dos mil codos, y al lado del norte dos mil codos, y la ciudad estará en medio; esto tendrán por los ejidos de las ciudades.

6 Y de las ciudades que daréis a los levitas, seis ciudades serán de refugio, las cuales daréis para que el homicida se refugie allá; y además de éstas daréis cuarenta y dos ciudades.

7 Todas las ciudades que daréis a los levitas serán cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.

8 Y en cuanto a las ciudades que diereis de la heredad de los hijos de Israel, del que tiene mucho tomaréis mucho, y del que tiene poco tomaréis poco; cada uno dará de sus ciudades a los levitas según la posesión que heredará.[a]

Ciudades de refugio

(Dt 19.1–13)

35.9–34 Además de las 42 ciudades que les fueron dadas, los levitas recibieron otras seis ciudades de refugio (v. 6–7), tres a cada lado del río Jordán (v. 13–14). Quien, involuntariamente, causara la muerte de otra persona, podía huir a una de esas ciudades, donde estaría a salvo del pariente de la víctima que quisiera tomar venganza (Dt 4.41–43; 19.2–4). Pero quien, deliberadamente, matara a otra persona, tendría que morir (v. 19, 21, 27, 31, 33; Ex 21.12). El propósito de esta ley era librar a la tierra de Israel de toda impureza, pues Jehová vivía en medio de los israelitas (v. 33–34).

9 Habló Jehová a Moisés, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado al otro lado del Jordán a la tierra de Canaán,

11 os señalaréis ciudades, ciudades de refugio[b] tendréis, donde huya el homicida que hiriere a alguno de muerte sin intención.

12 Y os serán aquellas ciudades para refugiarse del vengador, y no morirá el homicida hasta que entre en juicio delante de la congregación.

13 De las ciudades, pues, que daréis, tendréis seis ciudades de refugio.

14 Tres ciudades daréis a este lado del Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán, las cuales serán ciudades de refugio.

15 Estas seis ciudades serán de refugio para los hijos de Israel, y para el extranjero y el que more entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte a otro sin intención.

16 Si con instrumento de hierro lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá.

17 Y si con piedra en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá.

18 Y si con instrumento de palo en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá.

19 El vengador de la sangre, él dará muerte al homicida; cuando lo encontrare, él lo matará.

20 Y si por odio lo empujó, o echó sobre él alguna cosa por asechanzas, y muere;

21 o por enemistad lo hirió con su mano, y murió, el heridor morirá; es homicida; el vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encontrare.

22 Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, o echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas,

23 o bien, sin verlo hizo caer sobre él alguna piedra que pudo matarlo, y muriere, y él no era su enemigo, ni procuraba su mal;

24 entonces la congregación juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas leyes;

25 y la congregación librará al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, en la cual se había refugiado; y morará en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo.

26 Mas si el homicida saliere fuera de los límites de su ciudad de refugio, en la cual se refugió,

27 y el vengador de la sangre le hallare fuera del límite de la ciudad de su refugio, y el vengador de la sangre matare al homicida, no se le culpará por ello;

28 pues en su ciudad de refugio deberá aquél habitar hasta que muera el sumo sacerdote; y después que haya muerto el sumo sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión.

Ley sobre los testigos y sobre el rescate

29 Estas cosas os serán por ordenanza de derecho por vuestras edades, en todas vuestras habitaciones.

30 † Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho de testigos morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fe contra una persona para que muera.[c]

31 Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá.

32 Ni tampoco tomaréis precio del que huyó a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta que muera el sumo sacerdote.

33 Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis; porque esta sangre amancillará la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la

sangre del que la derramó.

34 No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel.

Capítulo 36

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Ley del casamiento de las herederas

36.1–13 Una nueva discusión del caso de las cinco hijas de Zelofehad (v. 2; véase Nm 27.1–11, n.) trae como resultado la siguiente ley: Ellas deberían casarse con un hombre de la tribu de su padre para que las tierras heredadas pertenecieran a la tribu de su padre. (v. 6). Ellas decidieron casarse con los hijos de sus tíos paternos, es decir, con sus primos (v. 10–11).

1 † Llegaron los príncipes de los padres de la familia de Galaad hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José; y hablaron delante de Moisés y de los príncipes, jefes de las casas paternas de los hijos de Israel,

2 † y dijeron: Jehová mandó a mi señor que por sorteo diese la tierra a los hijos de Israel en posesión; también ha mandado Jehová a mi señor, que dé la posesión de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas.[a]

3 Y si ellas se casaren con algunos de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas será así quitada de la herencia de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la tribu a que se unan; y será quitada de la porción de nuestra heredad.

4 † Y cuando viniere el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida a la heredad de la tribu de sus maridos; así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

5 † Entonces Moisés mandó a los hijos de Israel por mandato de Jehová, diciendo: La tribu de los hijos de José habla rectamente.

6 Esto es lo que ha mandado Jehová acerca de las hijas de Zelofehad, diciendo: Cásense como a ellas les plazca, pero en la familia de la tribu de su padre se casarán,

7 para que la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel estará ligado a la heredad de la tribu de sus padres.

8 Y cualquiera hija que tenga heredad en las tribus de los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres,

9 y no ande la heredad rodando de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los hijos de Israel estará ligada a su heredad.

10 Como Jehová mandó a Moisés, así hicieron las hijas de Zelofehad.

11 Y así Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa, hijas de Zelofehad, se casaron con hijos de sus tíos paternos.

12 Se casaron en la familia de los hijos de Manasés, hijo de José; y la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre.

13 Éstos son los mandamientos y los estatutos que mandó Jehová por medio de

Moisés a los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

NÚMEROS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Jehová** Es la transliteración del nombre sagrado del Dios de Israel, en hebreo *YHVH*(sin vocales), que vocalizado sería «Yahveh» o «Jehová» (véase Gn 2.4b, n). **su salida de la tierra de Egipto** Ex 12.40–41.

1.5–16 **los nombres** Los nombres de esos jefes de grupo de familias también se encuentran en Nm 2.3–31; 7.12–83. **millares** Esta expresión traduce a la palabra hebrea *elef*, la cual, en otras versiones, se traduce como «grupos de familias» o «clanes».

1.32–35 **Efraín… Manasés** Éstos son los dos hijos de José, hijo de Jacob (Gn 48.1). No había una tribu de José.

1.44–46 **seiscientos tres mil quinientos cincuenta** Nm 2.32. Si se toma como base este número de varones de veinte años arriba, se llega a la conclusión de que el número total de israelitas en marcha por el desierto sería de dos a tres millones. Es muy probable, no obstante, que la palabra hebrea *elef*, traducida como «millares», significara un grupo de familias emparentadas por afinidad (véase v. 5–16, n.).

1.47 **los levitas… no fueron contados** La tribu de Leví no recibió territorio propio, como sucedió con las demás tribus. Los levitas habitaban en 48 ciudades esparcidas por los territorios de las demás tribus (Jos 21.1–41).

1.49 **tribu de Leví** Nm 26.57–62.

Capítulo 2

2.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

2.32 **seiscientos tres mil quinientos cincuenta** Véase Nm 1.44–46, n.

Capítulo 3

3.1 **descendientes… de Moisés** Nada se sabe al respecto. Sólo se sabe que Moisés tenía un hijo (Ex 4.25). **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

3.2 **hijos de Aarón** Nm 26.60.

3.4 **Nadab y Abiú murieron** Lv 10.1–2; Nm 26.61.

3.20 **las familias de Leví** Ex 6.16–19.

3.39 **veintidós mil** La suma de los números mencionados en los v. 22, 28, 34 da un total de veintidós mil trescientos. En el v. 28, la Septuaginta tiene ocho mil trescientos, en lugar de ocho mil seiscientos, lo cual da el total exacto de veintidós mil.

3.47–48 **El siclo** Moneda de plata que pesaba 11, 5 g (Nm 18.16).

Capítulo 4

4.1. **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

4.2 **hijos de Coat** Nm 3.27–31.

4.5 **sus hijos** Eleazar e Itamar (v. 16, 28). **el velo** Separaba el Lugar santo del Lugar santísimo, donde estaba el arca del testimonio (Ex 26.33–34).

4.11 **altar de oro** Donde se quemaba el incienso (Ex 37.25–28).

4.13 **altar** Donde se quemaban los sacrificios; ese altar estaba en el atrio (Ex 38.1–7).

4.15 **que mueran** Cualquier persona no escogida por Dios para trabajar con los objetos sagrados corría el peligro de morir si llegaba a tocarlos. (Ex 29.37).

4.22 **los hijos de Gersón** Nm 3.21–26.

4.29 **los hijos de Merari** Nm 3.33–37.

4.34–48 **desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años** Nm 8.24–25.

Capítulo 5

5.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

5.2 **leproso** Véase Lv 13.1–14.57, n. **flujo de semen** Véase Lv 15.2, n. **contaminado con muerto** Lv 21.1–4; Nm 19.11–22; 31.19.

5.16 **delante de Jehová** Es decir, en el altar donde eran ofrecidos los sacrificios a Dios (Ex 38.1–7)

Capítulo 6

6.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

6.6–7 **no se acercará a persona muerta** Lv 21.1–3; Nm 19.11–13.

6.10 **dos tórtolas o dos palominos** Para las personas más pobres (Lv 5.7; 12.8).

6.11 **el uno en expiación** Lv 6.24–30. **el otro en holocausto** Lv 1.1–17; 6.8–11.

6.12 **expiación por la culpa** Lv 5.14–6.7; 7.1–10.

6.14 **ofrenda de paz** Véase Lv 3.1–17, n.; 7.11–21, 28–34.

6.15 **sin levadura** Ex 12.15; véase Lv 2.11, n. **ofrenda** Se refiere a la ofrenda de cereales (Véase Lv 2.1–16). **libaciones** Ex 29.40–41; Lv 23.13.

6.18 **raerá… su cabeza** Es decir, «se rapará». Ésta era una de las varias cosas que hacía el nazareo una vez cumplido el tiempo de su dedicación al servicio de Dios (v. 13–15; Hechos 18.18; 21.23–24, 26).

6.26 **paz** No sólo el fin de luchas y guerras, sino también el bienestar y la prosperidad material y espiritual de la persona y de todo el pueblo.

Capítulo 7

7.1 **altar** Véase Nm 5.16, n.

7.2 **los contados** Nm 1:

7.3 **Jehová** Véase Nm 1.1, n. **seis carros… y doce bueyes** Para cargar el tabernáculo de reunión y todo su equipo. Los coatitas cargaban los objetos sagrados en los hombros (v. 9).

7.10–83 **los príncipes** Es decir, los jefes de las doce tribus de Israel. Ellos aparecen en el mismo orden seguido en Nm 2.3–31. **al siclo del santuario** Véase Nm 3.47–48, n. **para expiación** Lv 6.24–30. **ofrenda de paz** Véase Nm 6.14, n.

7.89 **y hablaba con él** Es decir, Dios hablaba con Moisés. Véase Ex 25.17–22.

Capítulo 8

8.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

8.7 **el agua de la expiación** Nm 19.9.

8.8 **para expiación** Lv 6.24–30.

8.19 **que no haya plaga** Véase Nm 4.15, n.

Capítulo 9

9.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n. **mes primero** El mes de Abib, que abarcaba desde mediados de marzo hasta mediados de abril.

9.5 **entre las dos tardes** Cuando comenzaba el nuevo día.

9.6 **inmundos a causa de muerto** Véase Nm 5.2, n.

9.8 **oiré lo que ordena Jehová** Moisés hablaba con Jehová en el tabernáculo de reunión (Nm 7.89).

9.12 **del animal** Sería un corderito o un cabrito (Ex 12.3–5). **ni quebrarán hueso de él** Ex 12.46. En Jn 19.36, este versículo es aplicado a Jesús, el cual es «nuestro Cordero de Pascua» (1 Co 5.7).

9.13 **será cortada** Eso significaba que la persona ya no sería considerada israelita; en algunos casos, parece que la persona era muerta (véase Lv 17.4, n.).

9.14 **si morare con vosotros extranjero** Ex 12.48–49; véase Dt 1.16, n.

9.15 **día que el tabernáculo fue erigido** Ex 40.17.

Capítulo 10

10.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

10.4 **los príncipes, los jefes de los millares de Israel** Nm 1.5–16.

10.10 **en los principios de vuestros meses** Nm 28.11–15. **sacrificios de paz** Véase Nm 6.14, n.

10.11 **a los veinte días** Diecinueve días después del primer censo del pueblo (Nm 1.1, 17–18). **mes segundo** El mes de Zif (1 Ki 6.1), el cual abarcaba desde mediados de abril hasta mediados de mayo.

10.12 **desierto de Parán** Al norte del monte Sinaí. Fueron tres días de camino (v. 33).

10.21 **llevando el santuario** Nm 7.9.

10.29 **Hobab, hijo de Ragüel madianita** Ex 2.15–16, 21. **Ven con nosotros** Al rpincipio, Hobab no aceptó la invitación de Moisés (v. 30), pero en Jue 1.16; 4.11 se menciona que al fin se fue con los israelitas.

10.35 **sean dispersados tus enemigos** Sal 68.1.

10.36 **Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel** El texto hebreo también puede traducirse como: «Vuelve, oh Jehová, tú que eres como un ejército para los millares de Israel».

Capítulo 11

11.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n. **encendió en ellos fuego** Un caso semejante ocurrió en Lv 10.1–2.

11.3 **Tabera** En hebreo, esta palabra tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «incendio».

11.4 **gente extranjera** Véase Ex 12.38, n.

11.6 **maná** Véase Ex 16.31, n.

11.12 **¿Concebí yo a todo este pueblo?** Moisés quiere decir que Dios es la «madre» del pueblo de Israel.

11.16 **ancianos** Se refiere a varones mayores, respetados jefes de familias, los cuales gozaban de prestigio entre los israelitas.

11.18 **Santificaos** Ex 19.10–11; Nm 8.6–7.

11.21 **Seiscientos mil** Véase Nm 1.44–46, n.

11.25 **profetizaron** Como en el caso del rey Saúl (1 Sa 10.6, 10–13).

11.28 **Josué hijo de Nun** Véase Ex 17.9, n.; 33.11.

11.31 **codornices del mar, y las dejó sobre el campamento, un día de camino a un lado, y un día de camino al otro, alrededor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la tierra** El texto hebreo también puede traducirse como: «codornices, que volaban a casi un metro de altura del suelo. Ellas se esparcieron por el campamento, y alrededor, en todas las direcciones, a una distancia de treinta kilómetros».

Capítulo 12

12.1 **María** También llamada «Miriam» en otras versiones, era la hermana mayor de Aarón y Moisés; era profetisa (Ex 15.20) y, juntamente con sus hermanos, líder en Israel (Miq 6.4). **hablaron contra Moisés** Porque se había casado con una mujer etíope. Moisés se queda callado y no se defiende de la crítica. **mujer cusita** Séfora, la esposa de Moisés, era madianita (Ex 2.15–21). Hab 3.7 parece indicar que la palabra hebrea *cusita*, de Etiopía, también designaba a una persona madianita.

12.2 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

12.7 **mi siervo Moisés** En la «casa» de Dios, ninguno era mayor que el siervo Moisés. Él velaba por las cosas de Dios, así como José velaba por las cosas de Potifar (Gn 39.3–6). Según el NT, sólo el Hijo de Dios es mayor que el siervo Moisés (Heb 3.1–6). **es fiel en toda mi casa** El texto hebreo también puede traducirse como: «él es fiel en todo su trabajo a favor de mi pueblo» (Heb 3.2).

12.8 **Cara a cara hablaré con él** Ex 33.11; Dt 34.10. **verá la apariencia de Jehová** Ex 33.18–23.

12.10 **leprosa** Véase Lv 13.1–14.57, n.

12.14 **escupido en su rostro** Acto muy humillante (Dt 25.9; Job 30.10; Is 50.6).

12.15 **echada del campamento siete días** Nm 5.3; Lv 13.1–8, 24–28.

12.16 **desierto de Parán** Nm 10.12.

Capítulo 13

13.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

13.3 **desierto de Parán** Nm 12.16.

13.4–15 **Caleb hijo de Jefone** Nm 32.12; Jos 14.6. **Efraín… Manasés** Véase Nm 1.32–35, n.

13.16 **Josué** Véase Nm 11.28, n.

13.20 **el tiempo de las primeras uvas** Desde mediados hasta el final del mes de julio.

13.22 **hijos de Anac** Gn 6.4; Dt 2.10–11; Jos 11.21–22. Véase v. 33, n. **Zoán en Egipto** Sal 78.12, 43; Is 19.11, 13; 30.4; Ez 30.14.

13.23 **Escol** En hebreo, significa «racimo de uvas».

13.26 **Cades** También llamado Cades-barnea (Nm 32.8; véase mapa).

13.27 **la tierra… fluye leche y miel** Figura de abundancia y riqueza (Dt 8.7–10).

13.32 **es tierra que traga a sus moradores** Esta afirmación encierra una crítica contra Dios, por haber llevado a su pueblo a aquella tierra.

13.33 **gigantes, hijos de Anac** Véase v. 22, n.

Capítulo 14

14.3 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

14.6 **Josué** Véase Nm 11.28, n. **Caleb** Véase Nm 13.4–15, n.

14.8 **tierra que fluye leche y miel** Véase Nm 13.27, n.

14.9 **no seáis rebeldes** Heb 3.16. **su amparo se ha apartado de ellos** Como Dios había derrotado a los dioses de los egipcios (Ex 18.11).

14.10 **la gloria de Jehová** La manifestación visible de Dios y de su santidad Ex 16.7, n.).

14.12 **a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte** La misma promesa fue hecha en Ex 32.10.

14.18 **tardo para la ira y grande en misericordia** Ex 20.6; 34.6–7a; Dt 5.10. **visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos** Véase Ex 20.5, n.; 34.7b; Dt 5.9.

14.23 **no verán la tierra de la cual juré a sus padres** Heb 3.18.

14.24 **mi siervo Caleb** Jos 14.9–12.

14.29 **En este desierto caerán vuestros cuerpos** Heb 3.17.

14.33 **cuarenta años** Hechos 7.36.

14.34 **los cuarenta días** Nm 13.25.

14.45 **Horma** Véase Nm 21.3, n.

Capítulo 15

15.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

15.3 **olor grato** Es una manera de decir que Dios acepta la ofrenda (Ef 5.2; Flp 4.18).

15.14 **cuando habitare con vosotros extranjero** Los extranjeros que vivían en medio del pueblo de Israel tenían ciertos derechos y privilegios (Ex 12.49; Lv 17.15; 24.16, 22; Nm 15.27–31; Dt 27.19; Ez 47.22–23), pero también estaban sujetos a ciertas restricciones (Ex 12.45; Lv 22.10; 25.45–46). Los mismos israelitas habían vivido en tierra extranjera y, por eso, debían tratar con especial cariño a los extranjeros que habitaban con ellos (Ex 22.21; 23.9; Lv 19.10; 25.35; Dt 10.18–19; 24.17–22; y especialmente Lv 19.33–34).

15.15 **Un mismo estatuto tendréis** Nm 15.29–30; Lv 24.22.

15.30 **hiciere algo con soberbia** No había sacrificio para el perdón de quien, a propósito, hubiese desobedecido la ley de Dios (Heb 10.26–27).

15.32 **un hombre que recogía leña en día de reposo** Ese hombre estaba pecando a propósito y no podía ser perdonado (Ex 35.2). Este caso es semejante al narrado en Lv 24.10–23.

Capítulo 16

16.3 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

16.5 **quién es suyo** 2 Ti 2.19. **al que él escogiere** Dios ya había escogido a los hijos de Aarón como sacerdotes.

16.13 **una tierra que destila leche y miel** Véase Nm 13.27, n.

16.15 **No mires a su ofrenda** No se trata de las ofrendas de incienso mencionadas en los v. 4–11, sino de las ofrendas que cada israelita podía llevarles a los sacerdotes para ser presentadas a Jehová (Lv 3). Moisés le pide a Dios que trate a los rebeldes como trató a Caín (Gn 4.5). **a ninguno de ellos he hecho mal** Moisés se defiende de la acusación de abuso de autoridad (v. 3). Más adelante, Samuel hará lo mismo (1 Sa 12.3).

16.19 **Coré había hecho juntar… toda la congregación** Eso demuestra la seriedad de la rebelión: todo el pueblo estaba amenazado. **la gloria de Jehová** Véase Nm 14.10, n.

16.31 **se abrió la tierra** Sal 106.16–18.

16.37 **Eleazar hijo del sacerdote Aarón** Nm 4.16.

16.38 **el altar** El altar donde se quemaban los sacrificios. **planchas batidas para cubrir el altar** Ex 27.2; 38.2.

16.40 **en recuerdo para los hijos de Israel** la destrucción de Coré y de sus seguidores demostró que sólo los descendientes de Aarón podían ser sacerdotes.

16.41 **Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová** En lugar de reconocer lo que Dios había hecho, y de arrepentirse, el pueblo culpa a Moisés y a Aarón. De hecho, los israelitas habían perdido la confianza en sus líderes (Nm 16.3).

16.42 **la nube lo había cubierto** Ex 40.34.

16.46 **haz expiación por ellos** Una vez más, Moisés ruega a favor del pueblo (Nm 14.11–20; Ex 32.7–14).

Capítulo 17

17.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

17.2 **los príncipes de ellos** Sus nombres se encuentran en Nm 13.4–15. **varas** Se trataba de varas de madera, una señal de autoridad.

17.3 **Aarón… la vara de Leví** Aarón era bisnieto de Leví (Ex 6.16–20).

17.4 **testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros** Ex 25.17–22.

17.8 **la vara de Aarón… había reverdecido** Heb 9.4.

Capítulo 18

18.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n. **Tú y tus hijos** Los sacerdotes **y la casa de tu padre contigo** Los levitas, ayudantes de los sacerdotes (v. 6).

18.3 **altar** Donde se ofrecían los sacrificios a Dios. **para que no mueran ellos y vosotros** Véase Nm 4.15, n.

18.9 **toda expiación por el pecado** Lv 6.24–30. **toda expiación por la culpa** Lv 7.1–10.

18.10 **el santuario** El atrio del tabernáculo de reunión (Lv 6.16).

18.11 **la ofrenda elevada de sus dones** Lv 7.29–36.

18.14 **Todo lo consagrado por voto** Lv 27.28.

18.16 **siclo** Véase Nm 3.47–48, n.

18.17 **olor grato** Véase Nm 15.3, n.

18.19 **pacto de sal** Véase Lv 2.13, n.

18.20 **De la tierra de ellos no tendrás heredad** Se refiere a Aarón y a todos los demás sacerdotes, descendientes de Aarón. **Yo soy tu parte y tu heredad** Sal 16.5–11; 73.26; Lm 3.24.

18.21 **los diezmos** Lv 27.30–33; Dt 14.22–29.

18.22 **pecado por el cual mueran** Véase Nm 4.15, n.

18.23 **los levitas… no poseerán heredad** Nm 35.1–8; Jos 21.3.

Capítulo 19

19.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

19.3 **Eleazar** Hijo del sacerdote Aarón (Nm 4.16) y su sucesor (Nm 20.25–28).

19.6 **madera de cedro, e hisopo, y escarlata** Lv 14.4.

19.9 **es una expiación** El autor de la Epístola a los Hebreos demuestra la diferencia entre esta ceremonia y el sacrificio de Cristo (Heb 9.13–14).

19.10 **el extranjero que mora entre ellos** Véase Nm 15.14, n.

19.11 **siete días** Cualquiera que tocara un animal muerto quedaría impuro hasta la puesta del sol (Lv 11.31, 39). Cualquiera que tocara el cadáver de una persona quedaría impuro durante siete días.

19.20 **será cortada** Véase Nm 9.13, n.

Capítulo 20

20.1 **mes primero** El texto no menciona el año, pero debe haber sido cuarenta años después de que los israelitas salieran de Egipto (Nm 14.34;

33.38). **desierto de Zin** Situado al noreste del desierto de Parán (véase mapa).

20.3 **Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos** Nm 16.23–35. **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

20.6 **la gloria de Jehová** Véase Nm 14.10, n. **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

20.8 **la vara** Se trata de la vara de Aarón (Nm 17.1–11).

20.12 **no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado** Dios le había dicho a Moisés que hablara a la peña (v. 8), pero Moisés golpeó la peña con su vara dos veces (v. 11). Sal 106.32–33 menciona que Moisés dijo cosas indebidas, probablemente en referencia a lo que había dicho al pueblo (v. 10). Ni Aarón ni Moisés entraron en la Tierra prometida (Nm 27.12–14; Dt 32.51).

20.13 **rencilla** En hebreo, *Meriba*, que significa «reclamación» (Ex 17.7).

20.14 **tu hermano** Los israelitas eran descendientes de Jacob, y los edomitas eran descendientes de Esaú, el hermano de Jacob.

20.16 **un ángel** Ex 14.19; 23.20–33.

20.17 **el camino real** Ese camino iba desde el Golfo de Akaba hasta la ciudad de Damasco, pasaba al este del río Jordán y cruzaba Edom, Moab, Amón, Galaad y Basán (véase mapa).

20.26 **desnuda a Aarón de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar** Eleazar fue el sucesor de Aarón (Ex 29.29–30; Dt 10.6).

Capítulo 21

21.1 **el cananeo, el rey de Arad** Nm 33.40. **camino de Atarim** No se sabe dónde se situaba.

21.2 **Jehová** Véase Nm 1.1, n. **destruiré sus ciudades** Véase Dt 3.6, n.

21.3 **Horma** En hebreo, Horma significa «destrucción» (Jue 1.17).

21.4 **monte de Hor** Nm 20.22–23. **camino del Mar Rojo** Dt 2.1.

21.5 **pan tan liviano** El maná (Nm 11.6–9).

21.6 **serpientes ardientes** 1 Co 10.9.

21.9 **serpiente de bronce** Esa serpiente se convirtió en objeto de culto para los israelitas y sólo fue destruida por el rey Ezequías, de Judá, unos 500 años más tarde (2 Ki 18.4). **la puso sobre una asta** Jesús comparó ese hecho con su crucifixión (Jn 3.14–15).

21.13 **Arnón** Es un río que corre de este a oeste y desemboca en el Mar Muerto.

21.14 **el libro de las batallas de Jehová** Probablemente, una colección de cantos de guerra, la cual no fue preservada (Jos 10.13; 2 Sa 1.18).

21.16 **Beer** Palabra que, en hebreo, significa «pozo».

21.20 **Pisga** Es el monte donde Moisés moriría (Dt 34.1–5). Está situado a unos 15 km. al este del punto donde el río Jordán desemboca en el Mar Muerto.

21.22 **camino real** Véase Nm 20.17, n.

21.24 **Arnón** Véase v. 13, n. **Jaboc** Ese río corre de este a oeste y desemboca en el río Jordán, al norte del río Arnón.

21.27 **dicen los proverbistas** El canto que sigue (v. 27b–30) celebra la victoria de Sehón, rey de los amonitas, sobre los moabitas (v. 28–29; Jer 48.45–46), así como la victoria de Israel sobre Sehón (v. 27b, 30). El texto es poético, y a veces no es claro. **Edifíquese y repárese** Después de ser destruida por los israelitas.

21.28 **los señores de las alturas** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «los jefes».

21.29 **Quemos** El dios de los moabitas (Jue 11.24; 1 Ki 11.7, 33; 2 Ki 23.13; Jer 48.7, 13, 46).

21.30 **Mas devastamos el reino de ellos** El texto hebreo dice: «Dimos flechazos en ellos».

21.33 **Edrei** Se situaba a unos 100 km. al sur de la ciudad de Damasco.

Capítulo 22

22.1 **acamparon en los campos de Moab** Los israelitas se mantuvieron allí hasta el día en que cruzaron el río Jordán y entraron en la Tierra prometida (Nm 33.50–56; 36.13).

22.4 **Moab** Un pueblo nómada, el cual, aquí aparece mezclado con los madianitas (Nm 25.6, 15).

22.5 **Balaam** Dt 23.3–5; Jos 24.9–10; Neh 13.2; Miq 6.5. Balaam es uno de los personajes más misteriosos y complejos del AT. No se sabe dónde nació ni a qué pueblo pertenecía. Aunque no era judío, sí era profeta de Jehová, el Dios de Israel (v. 13, 18; 23.12, 26; 24.13). En Nm 31.16, se lo menciona como el causante de la infidelidad de los israelitas hacia Dios. En el NT, su historia sirve de advertencia contra la codicia y la adoración de los ídolos (2 Pe 2.15–16; Jud 11; Ap 2.14). Balaam murió en una batalla de los israelitas contra los madianitas (Nm 31.8; Jos 13.22). **Petor** Se situaba a unos 650 km. al norte de Moab, cerca del río Éufrates.

22.8 **según Jehová me hablare** Balaam es profeta de Jehová, el Dios de Israel (véase v. 5, n.). **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

22.9 **vino Dios a Balaam, y le dijo** Probablemente de noche, en un sueño (v. 8, 19–20).

22.22 **el ángel de Jehová** No es un ángel cualquiera, sino el Ángel que representaba a Dios mismo (véase Gn 16.7, n.).

22.28 **abrió la boca al asna** 2 Pe 2.16.

22.32 **porque tu camino es perverso delante de mí** El texto hebreo también puede traducirse como «pues estoy muy molesto con tu viaje».

22.36 **Arnón** Ese río servía de frontera entre el territorio de Moab y el territorio de los amorreos (Nm 21.13).

Capítulo 23

23.3 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

23.7 **Aram** En aquel tiempo, el territorio de ese país llegaba hasta el río Éufrates (Nm 22.5).

23.10 **¿Quién contará el polvo de Jacob…?** Gn 22.17.

23.12 **¿No cuidaré de decir lo que Jehová ponga en mi boca?** Véase Nm 22.8, n.; 22.38; 23.20, 26; 24.13.

23.14 **Pisga** Véase Nm 21.20, n.

23.19 **Dios no es hombre… para que se arrepienta** 1 Sa 15.29; Ml 3.6; Ro 11.29.

23.24 **el pueblo que como león se levantará** Gn 49.9.

23.28 **Peor** Un monte donde los moabitas rendían culto al dios Baal (Nm 25.3).

Capítulo 24

24.2 **vio a Israel** En esta ocasión, Balaam vio a todo el pueblo de Israel (Nm 22.41; 23.13). **el Espíritu de Dios vino sobre él** Hay otros ejemplos de eso en Nm 11.26, 29; 1 Sa 10.10; 11.6; Ap 1.10; 4.2.

24.3 **varón de ojos abiertos** El texto hebreo también puede traducirse como «tiene los ojos cerrados», posiblemente por la visión.

24.4 **Omnipotente** En hebreo, *El-Shaddai*.

24.7 **Agag** 1 Sa 15.8, 32–33.

24.9 **para echarse como león** Gn 49.9. **los que te bendijeren… los que te maldijeren** Eso recuerda la promesa que Dios hizo a Abraham (Gn 12.3).

24.15 **de ojos abiertos** Véase v. 3, n.

24.19 **De Jacob saldrá el dominador** Miq 5.2.

24.21 **ceneo** Jue 1.16; 1 Sa 15.6.

Capítulo 25

25.1 **fornicar con las hijas de Moab** Eso era parte del culto a Baal.

25.3 **Baal-peor** Véase Nm 23.28, n. **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

25.4 **los príncipes** Ex 18.21–26. **la ira de Jehová se apartará** La epidemia ya había comenzado (v. 8–9).

25.7 **Eleazar** El sucesor de Aarón (Nm 20.28).

25.11 **Finees… ha hecho apartar mi furor… llevado de celo entre ellos** Ex 20.5.

25.17 **los madianitas** Véase Nm 22.4, n.

Capítulo 26

26.1 **mortandad** Nm 25.8–9. **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

26.9 **Datán y Abiram… Coré** Nm 16.1–35.

26.19–21 **Er y Onán murieron en la tierra de Canaán** Gn 38.1–10.

26.28 **Manasés y Efraín** Véase Nm 1.32–35, n.

26.33 **Zelofehad… no tuvo hijos sino hijas** Nm 27.1–11; 36.1–12.

26.53 **A éstos se repartirá la tierra en heredad** Nm 34.13; Jos 14.1–2.

26.54–56 **repartida por suerte** Es decir, mediante el uso del Urim y el Tumim (véase Nm 27.21, n.).

26.61 **Nadab y Abiú murieron** Lv 10.1–2; Nm 3.4.

26.62 **De los levitas fueron contados veintitrés mil** En el primer censo, había veintidós mil (Nm 3.39).

26.63 **sacerdote Eleazar** Hijo y sucesor del sacerdote Aarón (véase Nm 20.26, n.).

26.65 **Morirán… y no quedó varón de ellos, sino Caleb… y Josué** Nm 14.26–33.

Capítulo 27

27.2 **sacerdote Eleazar** Véase Nm 20.26, n.

27.3 **el grupo de Coré** Nm 16.1–35. **Jehová** Véase Nm 1.1, n. **su propio pecado** Nm 14.20–23.

27.12 **monte Abarim** Parte de la cordillera situada al este del río Jordán. Allí se encuentra el monte Nebo, donde Moisés moriría (Dt 34.1–5).

27.13 **después que la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo** Véase Nm 20.12, n.; Dt 3.23–27; 32.48–50. **tu hermano Aarón** Nm 20.22–29.

27.14 **Zin** Véase Nm 20.1, n.

27.17 **ovejas sin pastor** 1 Ki 22.17; Ez 34.5; Mt 9.36; Mc 6.34.

27.18 **Josué hijo de Nun** Véase Ex 17.9, n.

27.19–20 **sacerdote Eleazar** Véase Nm 20.26, n. **pondrás de tu dignidad sobre él** Josué recibió una parte de la autoridad de Moisés. Sin embargo, Dios no le hablaba cara a cara, como en el caso de Moisés (Dt 34.10). Josué dependía del sacerdote Eleazar para conocer la voluntad de Dios (v. 21).

27.21 **del Urim** Ex 28.30; Dt 33.8; 1 Sa 14.41; 28.6; Esd 2.63; Neh 7.65.

27.23 **puso sobre él sus manos, y le dio el cargo** Dt 31.23.

Capítulo 28

28.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

28.2 **olor grato** Véase Nm 15.3, n.

28.4 **Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro… a la caída de la tarde** Ex 29.38–42. Más adelante, las horas fijas para esas ofrendas pasarían a ser las nueve de la mañana y las tres de la tarde.

28.9 **día de reposo** Ez 46.4; Mt 12.5.

28.11 **comienzo de vuestros meses** En el calendario hebreo, el mes comenzaba el día de la luna nueva (Nm 10.10; 1 Sa 20.5; Sal 81.3; Is 1.14).

28.13 **olor grato** Véase Nm 15.3, n.

28.15 **en expiación** Lv 6.24–30.

28.16 **mes primero** El mes de Abib, también llamado Nisán, abarcaba desde mediados de marzo hasta mediados de abril. **la pascua** Ex 12.1–14; Lv 23.5; Dt 16.1–8. En hebreo, el nombre de la fiesta es *Pesaj*.

28.17 **a los quince días… la fiesta solemne** Se trata de la fiesta de los Panes sin levadura, la cual duraba una semana (Ex 12.15–20; 23.15; 34.18; Lv 23.6–8; Dt 16.3–8).

28.26 **el día de las primicias** Era conmemorado cincuenta días después de la Pascua (véase Ex 23.16, n.; 34.22; Lv 23.15–21; Dt 16.9–12). Más adelante, se conocería como la fiesta de Pentecostés (Hechos 2.1).

Capítulo 29

29.1 **En el séptimo mes, el primero del mes** En este día, se conmemora la fiesta del Año nuevo. En hebreo, el nombre de la fiesta es *Rosh-ha-Shaná,* que significa «Comienzo del año». **séptimo mes** El mes de Etanim, el cual abarcaba desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre.

29.2 **olor grato** Véase Nm 15.3, n.

29.5 **por expiación** Lv 6.24–30.

29.7 **En el diez de este mes séptimo** Éste era el Día del perdón, el día más sagrado para el pueblo de Israel (véase Lv 16.1–34, n.). En hebreo, el nombre del día es *Yom Kippur*. **mes séptimo** Véase v. 1, n.

29.12 **mes séptimo** Véase v. 1, n. **tendréis santa convocación** Se trata de la fiesta de las Enramadas o fiesta de los Tabernáculos. Durante esa fiesta, los israelitas habitaban en enramadas para que recordaran el tiempo en que sus antepasados habitaron en enramadas, durante los cuarenta años de su camino rumbo a la Tierra prometida (Lv 23.33–44; Dt 16.13–15).

29.36 **olor grato** Véase Nm 15.3, n.

29.39 **ofrendas de paz** Véase Lv 3.1–17, n.

Capítulo 30

30.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

30.2 **juramento** Jurar es usar el nombre de Dios para garantizar una promesa. El NT enseña que basta decir «sí» o «no» (Mt 5.34–37; Stg 5.12). **no quebrantará su palabra** Dt 23.21–23.

Capítulo 31

31.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

31.2 **Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas** Nm 25.16–18; ver Dt 7.1–11, n. **serás recogido a tu pueblo** Nm 27.12–14.

31.6 **Finees** Nm 25.7–9. **sacerdote Eleazar** Véase Nm 20.26, n. **los vasos del santuario** El arca del testimonio, el manto sacerdotal (Ex 28.5–14), y el Urim y el Tumim (véase Nm 27.21, n.).

31.7 **pelearon contra Madián** Las leyes de guerra aparecen en Dt 20.12–15.

31.10 **incendiaron todas sus ciudades** Véase Dt 3.6, n.

31.16 **ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová** Nm 25.1–9.

31.18 **las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón** Las mujeres jóvenes que no habían tenido relaciones con los israelitas en la adoración del dios de Baal-peor (v. 16).

31.19 **haya tocado muerto** Nm 19.11–20.

31.26 **sacerdote Eleazar** Véase Nm 20.26, n.

31.32–35 **personas… treinta y dos mil** Es decir, las niñas y las mujeres vírgenes (véase v. 18, n.).

Capítulo 32

32.3–4 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

32.8 **Así hicieron vuestros padres** Nm 13.17–33.

32.11 **No verán… la tierra** Nm 14.26–35. **prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob** Gn 17.7–8; 26.3–4; 28.13–14.

32.29 **Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán** Jos 1.12–15. **la tierra de Galaad** El territorio situado al este del río Jordán.

32.33 **el reino de Sehón** Nm 21.21–26. **el reino de Og** Nm 21.33–35.

32.39 **los hijos de Maquir** Nm 26.29–34; Jos 17.1–3.

32.41 **Jair** Dt 3.14.

Capítulo 33

33.2 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

33.3 **De Ramesés salieron** Ex 12.31, 37, 41–42. **mes primero** El mes de Abib, el cual abarcaba desde mediados de marzo hasta mediados de abril. **con mano poderosa** El texto hebreo también puede traducirse como «bajo la protección de Jehová».

33.4 **mientras enterraban… a todo primogénito** Ex 12.29–30. **había hecho Jehová juicios contra sus dioses** Ex 12.12.

33.38 **Aarón… allí murió** Nm 20.22–28; Dt 10.6; 32.50.

33.40 **el cananeo, rey de Arad** Nm 21.1.

33.52 **echaréis de delante de vosotros a todos los moradores del país** Dt 7.1–6.

33.54 **heredaréis la tierra por sorteo** Nm 26.54–56.

Capítulo 34

34.7 **monte de Hor** Monte situado al norte del país, distinto del monte donde murió Aarón (Nm 20.22–28).

34.13 **se os repartirá en heredades por sorteo** Nm 26.54–56.

34.14–15 **Dos tribus y media… a este lado del Jordán** Nm 32.33–42.

34.17 **El sacerdote Eleazar** Véase Nm 20.26, n.

34.23 **de José… de los hijos de Manasés** Ésta es la otra mitad de la tribu de Manases, hijo de José (v. 14–15).

Capítulo 35

35.1 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

35.30 **por dicho de testigos** Dt 17.6; 19.15; Mt 18.16; 2 Co 13.1; 1 Ti 5.19; Heb 10.28.

Capítulo 36

36.1 **los padres de la familia de Galaad** Nm 26.29–33.

36.2 **Jehová** Véase Nm 1.1, n.

36.4 **el jubileo** Lv 25.8–17.

36.5 **tribu de los hijos de José** Es decir, la tribu de Manasés, hijo de José (v. 12). Véase Nm 1.32–35, n.

Capítulo 1

a. 1.1–46: Nm 26.1–51.

Capítulo 3

a. 3.2: Nm 26.60.
b. 3.4: Lv 10.1–2; Nm 26.61.
c. 3.12: Ex 32.26–29.
d. 3.13: Ex 13.2.

Capítulo 5

a. 5.5–8: Lv 6.1–7.

Capítulo 6

a. 6.13–21: Hch 21.23–24.

Capítulo 8

a. 8.1–4: Ex 25.31–40; 37.17–24.
b. 8.16: Ex 32.26–29.
c. 8.17: Ex 13.2.

Capítulo 9

a. 9.1–5: Ex 12.1–13.
b. 9.12: Ex 12.46; Sal 34.20; Jn 19.36.

Capítulo 10

a. 10.30: Ex 18.27.
b. 10.35: Sal 68.1.

Capítulo 11

a. 11.7–8: Ex 16.31.
b. 11.9: Ex 16.13–15.

Capítulo 12

a. 12.7: Heb 3.2.
b. 12.14: Nm 5.2–3.

Capítulo 13

a. 13.33: Gn 6.4.

Capítulo 14

a. 14.9: Heb 3.16.
b. 14.18: Ex 20.5–6; 34.6–7; Dt 5.9–10; 7.9–10.
c. 14.13–19: Ex 32.11–14.
d. 14.21–23: Heb 3.18.

e. 14.24: Jos 14.9–12.
f. 14.29: Heb 3.17.
g. 14.33: Hch 7.36.

Capítulo 15

a. 15.16: Lv 24.22.
b. 15.27–28: Lv 4.27–31.
c. 15.38: Dt 22.12.

Capítulo 17

a. 17.8–10: Heb 9.4.

Capítulo 18

a. 18.14: Lv 27.28.
b. 18.21: Lv 27.30–33; Dt 14.22–29.

Capítulo 19

a. 19.9: Heb 9.13.

Capítulo 20

a. 20.2–13: Ex 17.1–7.
b. 20.28: Nm 33.38; Dt 10.6.

Capítulo 21

a. 21.1: Nm 33.40.
b. 21.4: Dt 2.1.
c. 21.9: Jn 3.14.

Capítulo 24

a. 24.9: Gn 49.9.
b. 24.9: Gn 12.3.

Capítulo 26

a. 26.1–51: Nm 1.1–46.
b. 26.52–56: Nm 34.13; Jos 14.1–2.
c. 26.60: Nm 3.2.
d. 26.61: Lv 10.1–2; Nm 3.4.
e. 26.65: Nm 14.26–35.

Capítulo 27

a. 27.7: Nm 36.2.
b. 27.12–14: Dt 3.23–27; 32.48–52.
c. 27.18: Ex 24.13.
d. 27.21: Ex 28.30; 1 Sa 28.6.
e. 27.23: Dt 31.23.

Capítulo 28

a. 28.9–10: Mt 12.5.
b. 28.16: Ex 12.1–13; Dt 16.1–2.
c. 28.17–25: Ex 12.14–20; 23.15; 34.18; Dt 16.3–8.
d. 28.26–31: Ex 23.16; 34.22; Dt 16.9–12.

Capítulo 29

a. 29.7–11: Lv 16.29–34.
b. 29.12–38: Ex 23.16; 34.22; Dt 16.13–15.

Capítulo 30

a. 30.2: Dt 23.21–23; Mt 5.33.

Capítulo 31

a. 31.16: Nm 25.1–9.

Capítulo 32

a. 32.8–9: Nm 13.17–33.
b. 32.10–13: Nm 14.26–35.
c. 32.28–32: Jos 1.12–15.

Capítulo 33

a. 33.38: Nm 20.22–28; Dt 10.6.
b. 33.40: Nm 21.1.

Capítulo 34

a. 34.13: Nm 26.52–56.
b. 34.13–15: Jos 14.1–5.

Capítulo 35

a. 35.1–8: Jos 21.1–42.
b. 35.9–28: Jos 20.1–9.
c. 35.30: Dt 17.6; 19.15.

Capítulo 36

a. 36.2: Nm 27.7.

LIBRO QUINTO DE MOISÉS

DEUTERONOMIO

INTRODUCCIÓN

Deuteronomio es el nombre de este libro en la antigua versión griega llamada Septuaginta. La palabra «Deuteronomio» quiere decir «segunda ley», y viene de la traducción griega de una expresión hebrea que significa «copia de la ley» (véase 17.18).

En este libro se encuentran los discursos que Moisés pronunció cuando el pueblo de Israel estaba ya en la tierra de Moab, al este del río Jordán, listo para entrar en la Tierra prometida, después de haber caminado cuarenta años por el desierto.

1. CONTENIDO

En sus discursos al pueblo de Israel, Moisés les recuerda cómo Dios los había librado de la esclavitud en Egipto y cómo durante cuarenta años los había llevado por el desierto hasta la Tierra prometida. Dios los había cuidado, y durante esos cuarenta años no les había faltado ropa ni comida.

Moisés ordena que el pueblo obedezca a Dios y cumpla su parte del pacto que Dios había hecho con ellos; además, les avisa que serán castigados si son desobedientes. Moisés entrega nuevamente los diez mandamientos (5.1–22; Ex 20.1–17) y habla acerca de la importancia del primer mandamiento, que ordena que el pueblo de Israel adore sólo a JEHOVÁ, el Dios de sus antepasados. Moisés también llama la atención del pueblo en cuanto a las otras leyes y órdenes que deben regir la vida de los israelitas. Israel será una teocracia, es decir, un pueblo que tiene a Dios como su rey.

Finalmente, Moisés escoge a Josué para tomar su lugar y, obedeciendo la orden de Dios, sube al monte Pisga, desde donde ve la tierra de Canaán, al otro lado del río Jordán. Allí, en el monte, muere Moisés, el mayor de todos los profetas de Israel.

El pasaje clave del libro se encuentra en 6.5. Allí está el mandamiento que Jesús consideró el más importante de todos: «Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.»

2. MENSAJE

2.1. Deuteronomio es el libro en el cual está escrita la Ley de Dios (4.44–45; 17.18–19; 28.58–61; 29.20–21; 30.10; 31.9–13; 32.46), de la cual nada debe quitarse ni a la

cual nada debe añadirse (4.2; 12.32).

2.2. El Señor hace un pacto con el pueblo de Israel, que consiste en que él será su Dios y ellos serán su pueblo. Ellos prometen obedecer las leyes y mandamientos que Dios les dio por medio de Moisés (26.16–17; 27.9–10), y Dios promete bendecirlos (28.1–14).

2.3. En la Tierra prometida, Dios escogerá un único lugar de adoración. El Señor es uno, y el único Dios, y debe ser adorado en un solo lugar. Allí serán ofrecidos los sacrificios (12.5–7, 11–14, 18, 26–28; 14.23–24; 26.2) y allí los israelitas se reunirán para conmemorar las tres grandes fiestas (16.2, 6, 11, 15–16).

2.4. Moisés insta al pueblo para que nunca se olvide de que fueron esclavos en Egipto, que siempre recuerden las promesas de Dios y las grandes cosas que él hizo a favor de ellos (5.15; 7.18–19; 8.2, 18; 11.3–7; 15.15; 24.9, 18, 22). Ellos deberán recordar que Dios los ama, no porque sean un pueblo grande y famoso sino porque él quiere que le pertenezcan exclusivamente a él (4.37; 7.7–8; 10.15). El pueblo de Dios nunca debe olvidarse del amor de Dios.

3. ESQUEMA DE CONTENIDO

Primer discurso de Moisés 1.1—4.43

Segundo discurso de Moisés 4.44—28.68

Tercer discurso de Moisés 29.1—30.20

últimos consejos de Moisés 31.1—32.52

La bendición de Moisés 33.1–29

Muerte de Moisés 34.1–12

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46

Moisés recuerda a Israel las promesas de Jehová en Horeb

1.1–46 Cuando el pueblo de Israel estaba al este del río Jordán, en territorio de Moab, listo para cruzar el río Jordán y entrar en la Tierra prometida, Moisés dirigió al pueblo de Israel varios discursos (véase Intr.). En este primer discurso, el cual se extiende hasta 4.43, Moisés cuenta lo que sucedió durante la marcha del pueblo desde el monte de Sinaí hasta las planicies de Moab.

1 Éstas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab.

2 † Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea.

3 † Y aconteció que a los cuarenta años, en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado acerca de ellos,

4 † después que derrotó a Sehón rey de los amorreos,[a] el cual habitaba en Hesbón, y a Og rey de Basán[b] que habitaba en Astarot en Edrei.

5 De este lado del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés declarar esta ley, diciendo:

6 Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Habéis estado bastante tiempo en este monte.

7 † Volveos e id al monte del amorreo y a todas sus comarcas, en el Arabá, en el monte, en los valles, en el Neguev, y junto a la costa del mar, a la tierra del cananeo, y al Líbano, hasta el gran río, el río éufrates.

8 † Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos.

Nombramiento de jueces

(Ex 18.13–27)

9 En aquel tiempo yo os hablé diciendo: Yo solo no puedo llevaros.

10 Jehová vuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí hoy vosotros sois como las estrellas del cielo en multitud.

11 ¡Jehová Dios de vuestros padres os haga mil veces más de lo que ahora sois, y os bendiga, como os ha prometido!

12 ¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos?

13 Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y entendidos y expertos, para que yo los ponga por vuestros jefes.

14 Y me respondisteis y dijisteis: Bueno es hacer lo que has dicho.

15 † Y tomé a los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y los puse por jefes sobre vosotros, jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez, y gobernadores de vuestras tribus.

16 † Y entonces mandé a vuestros jueces, diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el extranjero.

17 No hagáis distinción de persona en el juicio; así al pequeño como al grande oiréis; no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios; y la causa que os fuere difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré.

18 Os mandé, pues, en aquel tiempo, todo lo que habíais de hacer.

Misión de los doce espías

(Nm 13.1–33)

19 † Y salidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-barnea.

20 Entonces os dije: Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da.

21 Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes.

22 Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar.

23 Y el dicho me pareció bien; y tomé doce varones de entre vosotros, un varón por cada tribu.

24 Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta el valle de Escol, y reconocieron la tierra.

25 Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y nos dieron cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos da.

26 † Sin embargo, no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios;[c]

27 y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos.

28 † ¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac.

29 Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo de ellos.

30 Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros,

conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos.

31 † Y en el desierto[d] has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar.

32 † Y aun con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios,[e]

33 † quien iba delante de vosotros por el camino para reconoceros el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino por donde anduvieseis, y con nube de día.

Dios castiga a Israel

(Nm 14.20–35)

34 Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, y se enojó, y juró diciendo:

35 † No verá hombre alguno de estos, de esta mala generación, la buena tierra que juré que había de dar a vuestros padres,[f]

36 † excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque ha seguido fielmente a Jehová.

37 † También contra mí se airó Jehová por vosotros, y me dijo: Tampoco tú entrarás allá.

38 † Josué hijo de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; anímale, porque él la hará heredar a Israel.

39 Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán.

40 Pero vosotros volveos e id al desierto, camino del Mar Rojo.

La derrota en Horma

(Nm 14.39–45)

41 Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra Jehová; nosotros subiremos y pelearemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte.

42 Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos.

43 Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis al monte.

44 Pero salió a vuestro encuentro el amorreo, que habitaba en aquel monte, y os persiguieron como hacen las avispas, y os derrotaron en Seir, hasta Horma.

45 Y volvisteis y llorasteis delante de Jehová, pero Jehová no escuchó vuestra voz,

ni os prestó oído.
46 Y estuvisteis en Cades por muchos días, los días que habéis estado allí.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37

Los años en el desierto

2.1–25 Moisés habla acerca de las cosas que sucedieron durante los 40 años en que los israelitas caminaron por el desierto (v. 7), yendo de Cades-barnea (1.46) hasta el territorio de Moab, situado al este del río Jordán.

1 † Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seir[a] por mucho tiempo.

2 Y Jehová me habló, diciendo:

3 Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte.

4 † Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el territorio de vuestros hermanos los hijos de Esaú,[b] que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho.

5 No os metáis con ellos, porque no os daré de su tierra ni aun lo que cubre la planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el monte de Seir.

6 Compraréis de ellos por dinero los alimentos, y comeréis; y también compraréis de ellos el agua, y beberéis;

7 pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto; estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado.

8 † Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá desde Elat y Ezión-geber; y volvimos, y tomamos el camino del desierto de Moab.

9 † Y Jehová me dijo: No molestes a Moab,[c] ni te empeñes con ellos en guerra, porque no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot.

10 † (Los emitas habitaron en ella antes, pueblo grande y numeroso, y alto como los hijos de Anac.

11 Por gigantes eran ellos tenidos también, como los hijos de Anac; y los moabitas los llaman emitas.

12 Y en Seir habitaron antes los horeos, a los cuales echaron los hijos de Esaú; y los arrojaron de su presencia, y habitaron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra que les dio Jehová por posesión.)

13 † Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered.

14 † Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los

hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado.[d]

15 Y también la mano de Jehová vino sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos.

16 Y aconteció que después que murieron todos los hombres de guerra de entre el pueblo,

17 Jehová me habló, diciendo:

18 Tú pasarás hoy el territorio de Moab, a Ar.

19 † Y cuando te acerques a los hijos de Amón,[e] no los molestes, ni contiendas con ellos; porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues a los hijos de Lot la he dado por heredad.

20 † (Por tierra de gigantes fue también ella tenida; habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos;

21 pueblo grande y numeroso, y alto, como los hijos de Anac; a los cuales Jehová destruyó delante de los amonitas. éstos sucedieron a aquéllos, y habitaron en su lugar,

22 † como hizo Jehová con los hijos de Esaú que habitaban en Seir, delante de los cuales destruyó a los horeos; y ellos sucedieron a éstos, y habitaron en su lugar hasta hoy.

23 Y a los aveos que habitaban en aldeas hasta Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar.)

24 † Levantaos, salid, y pasad el arroyo de Arnón; he aquí he entregado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella, y entra en guerra con él.

25 † Hoy comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y temblarán y se angustiarán delante de ti.

Israel derrota a Sehón

(Nm 21.21–30)

2.26–37 En su marcha de sur a norte, en la región al este del río Jordán, los israelitas derrotaron al rey Sehón, cuyo territorio se extendía desde el río Arnón, en el sur, hasta el río Jaboc, en el norte. La capital de aquel país era la ciudad de Hesbón (v. 26).

26 Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón rey de Hesbón con palabras de paz, diciendo:

27 † Pasaré por tu tierra por el camino; por el camino iré, sin apartarme ni a diestra ni a siniestra.

28 La comida me venderás por dinero, y comeré; el agua también me darás por dinero, y beberé; solamente pasaré a pie,

29 como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y los moabitas que habitaban en Ar; hasta que cruce el Jordán a la tierra que nos da Jehová nuestro Dios.

30 † Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hasta hoy.

31 Y me dijo Jehová: He aquí yo he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella para que la heredes.

32 Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jahaza.

33 Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo.

34 † Tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno.

35 Solamente tomamos para nosotros los ganados, y los despojos de las ciudades que habíamos tomado.

36 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros; todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro poder.

37 Solamente a la tierra de los hijos de Amón no llegamos; ni a todo lo que está a la orilla del arroyo de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que Jehová nuestro Dios había prohibido.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Israel derrota a Og rey de Basán

(*Nm 21.31–35*)

3.1–11 Moisés habla de la victoria de los israelitas sobre el ejército de Og, el rey de Basán, región situada al este del Lago de Galilea.

1 Volvimos, pues, y subimos camino de Basán, y nos salió al encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo, en Edrei.

2 † Y me dijo Jehová: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado a él y a todo su pueblo, con su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón rey amorreo, que habitaba en Hesbón.

3 Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestra mano a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos.

4 Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán.

5 Todas estas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro.

6 † Y las destruimos, como hicimos a Sehón rey de Hesbón, matando en toda ciudad a hombres, mujeres y niños.

7 Y tomamos para nosotros todo el ganado, y los despojos de las ciudades.

8 También tomamos en aquel tiempo la tierra desde el arroyo de Arnón hasta el monte de Hermón, de manos de los dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordán.

9 (Los sidonios llaman a Hermón, Sirión; y los amorreos, Senir.)

10 Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.

11 † Porque únicamente Og rey de Basán había quedado del resto de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? La longitud de ella es de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, según el codo de un hombre.

Rubén, Gad y la media tribu de Manasés se establecen al oriente del Jordán

(*Nm 32.1–42*)

3.12–22 Moisés cuenta que las tribus de Rubén y de Gad y la mitad de la tribu de Manasés se establecieron en el territorio situado al este del río Jordán (Jos 13.8–33).

12 Y esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a

los gaditas;

13 † y el resto de Galaad, y todo Basán, del reino de Og, toda la tierra de Argob, que se llamaba la tierra de los gigantes, lo di a la media tribu de Manasés.

14 Jair hijo de Manasés tomó toda la tierra de Argob hasta el límite con Gesur y Maaca, y la llamó por su nombre, Basán-havot-jair, hasta hoy.

15 Y Galaad se lo di a Maquir.

16 Y a los rubenitas y gaditas les di de Galaad hasta el arroyo de Arnón, teniendo por límite el medio del valle, hasta el arroyo de Jaboc, el cual es límite de los hijos de Amón;

17 también el Arabá, con el Jordán como límite desde Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al pie de las laderas del Pisga al oriente.

18 Y os mandé entonces, diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado esta tierra por heredad; pero iréis armados todos los valientes delante de vuestros hermanos los hijos de Israel.

19 Solamente vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados (yo sé que tenéis mucho ganado), quedarán en las ciudades que os he dado,

20 † hasta que Jehová dé reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y hereden ellos también la tierra que Jehová vuestro Dios les da al otro lado del Jordán; entonces os volveréis cada uno a la heredad que yo os he dado.[a]

21 Ordené también a Josué en aquel tiempo, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes; así hará Jehová a todos los reinos a los cuales pasarás tú.

22 No los temáis; porque Jehová vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.

No se le permite a Moisés entrar a Canaán

3.23–29 Moisés explica por qué no entrará en la Tierra prometida (Nm 27.12–14).

23 Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo:

24 Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas?

25 Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano.

26 † Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto.

27 † Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán.[b]

28 † Y manda a Josué, y anímalo, y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.

29 † Y paramos en el valle delante de Bet-peor.

Capítulo 4

Moisés exhorta a la obediencia

4.1–40 Moisés hace memoria de las grandes cosas que Jehová hizo por los israelitas: Dios los sacó de Egipto (v. 20, 34, 37); habló desde el cielo para enseñarles (v. 33, 36); derrotó a los enemigos del pueblo (v. 38). Hizo esto para demostrar que sólo él es Dios (v. 35, 39). Por lo tanto, los israelitas deben adorarlo sólo a él (v. 16, 25). Si adoran a los ídolos, serán castigados (v. 26–28). Si se vuelven a Jehová, él no los abandonará (v. 30–31).

1 † Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da.

2 † No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella,[a] para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.

3 † Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti.[b]

4 Mas vosotros que seguisteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy.

5 Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella.

6 Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta.

7 † Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?

8 Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

La experiencia de Israel en Horeb

9 † Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.

10 El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos;

11 † y os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube y oscuridad;

12 y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego;[c] oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.

13 † Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.[d]

14 † A mí también me mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñase los estatutos y juicios,[e] para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis a tomar posesión de ella.

Advertencia contra la idolatría

15 Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego;

16 † para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura,[f] imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra,

17 figura de animal alguno que está en la tierra, figura de ave alguna alada que vuele por el aire,

18 figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra.

19 † No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos.

20 † Pero a vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de su heredad[g] como en este día.

21 † Y Jehová se enojó contra mí por causa de vosotros, y juró que yo no pasaría el Jordán, ni entraría en la buena tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.[h]

22 Así que yo voy a morir en esta tierra, y no pasaré el Jordán; mas vosotros pasaréis, y poseeréis aquella buena tierra.

23 Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido.

24 † Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor,[i] Dios celoso.

25 Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompiereis e hiciereis escultura o imagen de cualquier cosa, e hiciereis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo;

26 † yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos.

27 Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová.

28 † Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra,[j] que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

29 † Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma.[k]

30 Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su voz;

31 porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres.

32 Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella.

33 ¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, sin perecer?

34 ¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos?

35 † A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él.[l]

36 Desde los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.

37 Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder,

38 para echar de delante de tu presencia naciones grandes y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su tierra por heredad, como hoy.

39 Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.

40 Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre.

Las ciudades de refugio al oriente del Jordán

4.41–43 Además de estas tres ciudades de refugio, situadas en la ribera oriental del río Jordán, se escogieron tres ciudades más, situadas en la ribera occidental del río (Nm 35.9–29; Jos 20.1–9; véase Dt 19.1–21, n.).

41 Entonces apartó Moisés tres ciudades a este lado del Jordán al nacimiento del sol,

42 para que huyese allí el homicida que matase a su prójimo sin intención, sin haber tenido enemistad con él nunca antes; y que huyendo a una de estas ciudades salvase su vida:

43 † Beser en el desierto, en tierra de la llanura, para los rubenitas; Ramot en Galaad para los gaditas, y Golán en Basán para los de Manasés.[m]

Moisés recapitula la promulgación de la ley

4.44–49 Esta introducción al segundo discurso de Moisés es un resumen de lo que ya fue narrado en 2.26—3.11.

44 Ésta, pues, es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel.

45 Éstos son los testimonios, los estatutos y los decretos que habló Moisés a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto;

46 † a este lado del Jordán, en el valle delante de Bet-peor, en la tierra de Sehón rey de los amorreos que habitaba en Hesbón, al cual derrotó Moisés con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto;

47 † y poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basán; dos reyes de los amorreos que estaban de este lado del Jordán, al oriente.

48 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, hasta el monte de Sion, que es Hermón;

49 y todo el Arabá de este lado del Jordán, al oriente, hasta el mar del Arabá, al pie de las laderas del Pisga.

Capítulo 5

Los Diez Mandamientos

(Ex 20.1–17)

5.1–22 En su segundo discurso, el cual se extiende hasta el cap. 28, Moisés presenta y explica las leyes y los mandamientos que Dios le había dado al pueblo de Israel en el monte Sinaí. Comienza Moisés por repetir los diez mandamientos (Ex 20.1–17; véase Dt 4.13, n.).

1 Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra.

2 † Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb.

3 † No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.

4 Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego.

5 † Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte. Dijo:

6 † Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

7 † No tendrás dioses ajenos delante de mí.

8 † No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

9 † No te inclinarás a ellas ni las servirás;[a] porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

10 y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.[b]

11 † No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano;[c] porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano.

12 † Guardarás el día de reposo para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado.[d]

13 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

14 † mas el séptimo día es reposo a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú,[e] ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú.

15 † Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que

guardes el día de reposo.

16 † Honra a tu padre y a tu madre,[f] como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.[g]

17 † No matarás.[h]

18 † No cometerás adulterio.[i]

19 † No hurtarás.[j]

20 † No dirás falso testimonio contra tu prójimo.[k]

21 † No codiciarás[l] la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

El terror del pueblo

(Ex 20.18–26)

22 † Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí.

5.23–33 Temeroso de oír nuevamente al Dios vivo hablar de en medio del fuego (v. 26), el pueblo le pide a Moisés que escuche lo que Dios quiere decir y, entonces, les diga todo (v. 27). El autor de la Epístola a los Hebreos contrasta ese miedo con la feliz revelación de la presencia de Dios en Jesucristo (Heb 12.18–24).

23 Y aconteció que cuando vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y visteis al monte que ardía en fuego, vinisteis a mí, todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos,

24 † y dijisteis: He aquí Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Jehová habla al hombre, y éste aún vive.

25 Ahora, pues, ¿por qué vamos a morir? Porque este gran fuego nos consumirá; si oyéremos otra vez la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos.

26 Porque ¿qué es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva?

27 † Acércate tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos y haremos.[m]

28 Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo Jehová: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien está todo lo que han dicho.

29 ¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!

30 Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas.

31 Y tú quédate aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos y estatutos y decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por posesión.

32 Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra.

33 Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

El gran mandamiento

6.1–9 En este pasaje, en los v. 4–6, aparece el mandamiento que Jesús considera el más importante de todos (Mt 22.34–38; Mc 12.28–30; Lc 10.25–28). Una vez más, Moisés afirma que Jehová es el único Dios del pueblo de Israel (v. 4).

1 † Éstos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla;

2 para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados.

3 † Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres.

4 † Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.[a]

5 † Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.[b]

6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;

7 y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

8 † Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos;

9 † y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.[c]

Exhortaciones a la obediencia

6.10–25 Una vez más, Moisés recuerda a los israelitas la importancia del primer mandamiento (v. 13). En una tierra tan rica (v. 10–11), estarían tentados a olvidarse de Dios (v. 12) y, por ende, a adorar a los dioses de los pueblos vecinos (v. 14). Moisés demuestra asimismo que los mandamientos de Dios están ligados al hecho de que Dios sacó al pueblo de Egipto (v. 20–21).

10 † Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham,[d] Isaac[e] y Jacob[f] que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste,

11 y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies,

12 cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

13 † A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás,[g] y por su nombre jurarás.

14 No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en

vuestros contornos;

15 porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra.

16 † No tentaréis a Jehová vuestro Dios,[h] como lo tentasteis en Masah.[i]

17 Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado.

18 Y haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres;

19 para que él arroje a tus enemigos de delante de ti, como Jehová ha dicho.

20 Mañana cuando te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos que Jehová nuestro Dios os mandó?

21 † entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa.

22 Jehová hizo señales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos;

23 y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres.

24 Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy.

25 Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

Capítulo 7

Advertencias contra la idolatría de Canaán

(Ex 34.11–17)

7.1–11 Como pueblo escogido de Jehová (v. 6), los israelitas deben destruir completamente a los pueblos que habitan en la tierra donde ellos entrarán (v. 2), pues esos pueblos los inducirán a adorar a otros dioses (v. 4). Dios es fiel (v. 9) y espera que su pueblo también le sea fiel (v. 11).

1 † Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones[a] mayores y más poderosas que tú,

2 † y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia.

3 † Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.

4 Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto.

5 † Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego.[b]

Un pueblo santo para Jehová

6 † Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial,[c] más que todos los pueblos que están sobre la tierra.

7 No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos;

8 † sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.

9 † Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;

10 y que da el pago en persona al que le aborrece, destruyéndolo;[d] y no se demora con el que le odia, en persona le dará el pago.

11 Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas.

Bendiciones de la obediencia

([Lv 26.3–13]; [Dt 28.1–14])

7.12–26 Dios promete bendiciones para quienes cumplen fielmente su Ley y comienzan por rechazar a todo y cualquier ídolo (v. 25–26). El mismo tema aparece también en Lv 26.3–5; Dt 11.13–17; 28.1–14.

12 Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres.

13 Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría.

14 Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados.

15 Y quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.

16 Y consumirás a todos los pueblos que te da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo.[e]

17 Si dijeres en tu corazón: Estas naciones son mucho más numerosas que yo; ¿cómo las podré exterminar?

18 no tengas temor de ellas; acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con todo Egipto;

19 † de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó; así hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres.

20 † También enviará Jehová tu Dios avispas sobre ellos, hasta que perezcan los que quedaren y los que se hubieren escondido de delante de ti.

21 No desmayes delante de ellos, porque Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible.

22 † Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten contra ti.

23 Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidas.

24 Él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas.

25 Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios;

26 y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

La buena tierra que han de poseer

8.1–20 Dios guió a los israelitas por un largo camino a través del desierto para ponerlos a prueba, es decir, para saber si estaban resueltos a obedecer sus mandamientos (v. 2, 6). También quería enseñarles que no sólo de pan vive el ser humano, sino de todo lo que Dios dice (v. 3). Al entrar en la Tierra prometida, una tierra rica y fértil (v. 7–10, 12–13), jamás deberían olvidar esa lección.

1 † Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.

2 Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

3 † Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.[a]

4 † Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años.

5 † Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga.

6 Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole.

7 Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes;

8 tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel;

9 tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre.

10 Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

Amonestación de no olvidar a Dios

11 Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy;

12 no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites,

13 y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente;

14 † y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;

15 † que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal;

16 † que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien;[b]

17 y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza.

18 Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.

19 Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis.

20 Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Dios destruirá a las naciones de Canaán

9.1–24 El pueblo de Israel no debe creer que recibirá la Tierra prometida por ser ellos un pueblo bueno (v. 4, 6; 8.17). Al contrario, es un pueblo terco (v. 6) y rebelde (v. 24), como Moisés demuestra con varios ejemplos (v. 7–8, 22–23). Si Dios les da la Tierra prometida, es porque él es fiel y cumple lo que prometió a Abraham, a Isaac y a Jacob (v. 5; Ro 3.21–24).

1 Oye, Israel: tú vas hoy a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a naciones más numerosas y más poderosas que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo;

2 un pueblo grande y alto, hijos de los anaceos, de los cuales tienes tú conocimiento, y has oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de los hijos de Anac?

3 † Entiende, pues, hoy, que es Jehová tu Dios el que pasa delante de ti como fuego consumidor, que los destruirá y humillará delante de ti; y tú los echarás, y los destruirás en seguida, como Jehová te ha dicho.

4 No pienses en tu corazón cuando Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de delante de ti.

5 † No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

La rebelión de Israel en Horeb

(Ex 31.18—32.35)

6 Por tanto, sabe que no es por tu justicia que Jehová tu Dios te da esta buena tierra para tomarla; porque pueblo duro de cerviz eres tú.

7 Acuérdate, no olvides que has provocado la ira de Jehová tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová.

8 En Horeb provocasteis a ira a Jehová, y se enojó Jehová contra vosotros para destruiros.

9 † Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches,[a] sin comer pan ni beber agua;

10 † y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las palabras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea.

11 Sucedió al fin de los cuarenta días y cuarenta noches, que Jehová me dio las dos

tablas de piedra, las tablas del pacto.

12 † Y me dijo Jehová: Levántate, desciende pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido; pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho una imagen de fundición.

13 Y me habló Jehová, diciendo: He observado a ese pueblo, y he aquí que es pueblo duro de cerviz.

14 Déjame que los destruya, y borre su nombre de debajo del cielo, y yo te pondré sobre una nación fuerte y mucho más numerosa que ellos.

15 Y volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las tablas del pacto en mis dos manos.

16 Y miré, y he aquí habíais pecado contra Jehová vuestro Dios; os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos pronto del camino que Jehová os había mandado.

17 † Entonces tomé las dos tablas y las arrojé de mis dos manos, y las quebré delante de vuestros ojos.

18 Y me postré delante de Jehová como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habíais cometido haciendo el mal ante los ojos de Jehová para enojarlo.

19 † Porque temí[b] a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado contra vosotros para destruiros. Pero Jehová me escuchó aun esta vez.

20 Contra Aarón también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo; y también oré por Aarón en aquel entonces.

21 Y tomé el objeto de vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, y lo quemé en el fuego, y lo desmenucé moliéndolo muy bien, hasta que fue reducido a polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte.

22 † También en Tabera,[c] en Masah[d] y en Kibrot-hataava[e] provocasteis a ira a Jehová.

23 † Y cuando Jehová os envió desde Cades-barnea,[f] diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado,[g] también fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios,[h] y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz.

24 Rebeldes habéis sido a Jehová desde el día que yo os conozco.

9.25–29 En su oración a favor del pueblo (v. 18), Moisés apela al honor de Dios: si Dios destruye a su pueblo, perderá la fama de ser el Dios poderoso que cumple lo prometido (v. 28; Ex 32.12; Nm 14.15–16; Sal 79.9–10; 106.8).

25 Me postré, pues, delante de Jehová; cuarenta días y cuarenta noches estuve postrado, porque Jehová dijo que os había de destruir.

26 Y oré a Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no destruyas a tu pueblo y a tu heredad que has redimido con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano poderosa.

27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad ni a su pecado,

28 no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo Jehová

introducirlos en la tierra que les había prometido, o porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.

29 Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

El pacto renovado

(Ex 34.1–10)

10.1–11 Moisés habla acerca de las nuevas tablas de la ley, hechas en sustitución de las primeras, rotas por él mismo (9.17).

1 † En aquel tiempo Jehová me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera;

2 y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste; y las pondrás en el arca.

3 † E hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.

4 † Y escribió en las tablas conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová.

5 Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó.

6 † (Después salieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jaacán a Mosera; allí murió Aarón,[a] y allí fue sepultado, y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.

7 De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra de arroyos de aguas.

8 † En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví[b] para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy,

9 por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; Jehová es su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.)

10 † Y yo estuve en el monte como los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches;[c] y Jehová también me escuchó esta vez, y no quiso Jehová destruirte.

11 Y me dijo Jehová: Levántate, anda, para que marches delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a sus padres que les había de dar.

Lo que Dios exige

10.12–22 En este hermoso pasaje, Moisés habla como profeta (Dt 34.10) y dice quién es Dios y qué es lo que espera de su pueblo. Dios, el dueño de todo el universo (v. 14), escogió al pequeño pueblo de Israel (v. 22) por amor a sus antepasados (v. 15). Dios es grande, poderoso y temible (v. 17); pero también es justo y defiende los derechos de todos, especialmente de los débiles (v. 18).

12 † Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma;

13 que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?

14 He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella.

15 Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día.

16 Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.

17 † Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas,[d] ni toma cohecho;

18 † que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido.

19 † Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

20 A Jehová tu Dios temerás, a él solo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás.

21 Él es el objeto de tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto.

22 † Con setenta personas[e] descendieron tus padres a Egipto, y ahora Jehová te ha hecho como las estrellas del cielo[f] en multitud.

Capítulo 11

La grandeza de Jehová

11.1–7 Antes de dar las leyes y los mandamientos de Dios (cap. 12—26), Moisés le recuerda al pueblo todo lo que Jehová había hecho cuando los libró de la esclavitud en Egipto y los guió por el desierto durante cuarenta años.

1 † Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días.

2 Y comprended hoy, porque no hablo con vuestros hijos que no han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios, su grandeza, su mano poderosa, y su brazo extendido,

3 y sus señales, y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón rey de Egipto, y a toda su tierra;[a]

4 † y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros; cómo precipitó las aguas del Mar Rojo sobre ellos, cuando venían tras vosotros,[b] y Jehová los destruyó hasta hoy;

5 y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta que habéis llegado a este lugar;

6 † y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubén; cómo abrió su boca la tierra, y los tragó con sus familias, sus tiendas, y todo su ganado, en medio de todo Israel.[c]

7 Mas vuestros ojos han visto todas las grandes obras que Jehová ha hecho.

Bendiciones de la Tierra Prometida

11.8–25 El pueblo de Israel va a tomar posesión de una tierra rica y fértil, donde no le faltará nada; pero debe obedecer siempre las leyes de Dios que Moisés le ha dado.

8 Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis fortalecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis para tomarla;

9 † y para que os sean prolongados los días sobre la tierra, de la cual juró Jehová a vuestros padres, que había de darla a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel.

10 La tierra a la cual entras para tomarla no es como la tierra de Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza.

11 La tierra a la cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo;

12 tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin.

13 † Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma,

14 yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite.

15 Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás.

16 Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos;

17 y se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis pronto de la buena tierra que os da Jehová.[d]

18 † Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.

19 Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes,

20 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas;[e]

21 para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.

22 Porque si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amareis a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole a él,

23 Jehová también echará de delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeréis naciones grandes y más poderosas que vosotros.

24 † Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto hasta el Líbano, desde el río éufrates hasta el mar occidental será vuestro territorio.

25 Nadie se sostendrá delante de vosotros;[f] miedo y temor de vosotros pondrá Jehová vuestro Dios sobre toda la tierra que pisareis, como él os ha dicho.

11.26–32 Antes de presentarle las leyes y los mandamientos para que el pueblo los obedezca (12.1—26.19), Moisés recuerda al pueblo que debe escoger entre bendición y maldición. La misma alternativa aparece al final de este libro (cap. 28—30).

26 † He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición:

27 la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy,

28 y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido.

29 † Y cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte

Ebal,[g]

30 † los cuales están al otro lado del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en el Arabá frente a Gilgal, junto al encinar de More.

31 Porque vosotros pasáis el Jordán para ir a poseer la tierra que os da Jehová vuestro Dios; y la tomaréis, y habitaréis en ella.

32 Cuidaréis, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo presento hoy delante de vosotros.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32

El santuario único

12.1–28 Moisés habla al pueblo de Israel acerca del lugar para adorar a Dios en la Tierra prometida (v. 5, 11, 14, 18, 26) y le advierte no adorar a dioses paganos (v. 1–4). Más adelante, el rey Salomón construiría el templo de Jerusalén, donde se adoraba a Jehová (1 Ki 8.29; 2 Ki 21.7) y se ofrecían los sacrificios (v. 6–7, 17–18).

1 † Éstos son los estatutos y decretos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que Jehová el Dios de tus padres te ha dado para que tomes posesión de ella, todos los días que vosotros viviereis sobre la tierra.

2 Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

3 † Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de Asera consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis su nombre de aquel lugar.[a]

4 No haréis así a Jehová vuestro Dios,

5 sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis.

6 † Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas;

7 † y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido.

8 No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece,

9 porque hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da Jehová vuestro Dios.

10 Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que Jehová vuestro Dios os hace heredar; y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitaréis seguros.

11 Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hubiereis prometido a Jehová.

12 † Y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos,

vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que habite en vuestras poblaciones; por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros.

13 Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres;

14 sino que en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

15 † Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme a tu deseo, según la bendición que Jehová tu Dios te haya dado; el inmundo y el limpio la podrá comer, como la de gacela o de ciervo.

16 † Solamente que sangre no comeréis;[b] sobre la tierra la derramaréis como agua.

17 Ni comerás en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni las primicias de tus vacas, ni de tus ovejas, ni los votos que prometieres, ni las ofrendas voluntarias, ni las ofrendas elevadas de tus manos;

18 sino que delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones; te alegrarás delante de Jehová tu Dios de toda la obra de tus manos.

19 Ten cuidado de no desamparar al levita en todos tus días sobre la tierra.

20 Cuando Jehová tu Dios ensanchare tu territorio, como él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne, porque deseaste comerla, conforme a lo que deseaste podrás comer.

21 Si estuviere lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios escogiere para poner allí su nombre, podrás matar de tus vacas y de tus ovejas que Jehová te hubiere dado, como te he mandado yo, y comerás en tus puertas según todo lo que deseares.

22 Lo mismo que se come la gacela y el ciervo, así las podrás comer; el inmundo y el limpio podrán comer también de ellas.

23 † Solamente que te mantengas firme en no comer sangre; porque la sangre es la vida, y no comerás la vida juntamente con su carne.

24 No la comerás; en tierra la derramarás como agua.[c]

25 No comerás de ella, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, cuando hicieres lo recto ante los ojos de Jehová.

26 Pero las cosas que hubieres consagrado, y tus votos, las tomarás, y vendrás con ellas al lugar que Jehová hubiere escogido;

27 y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu Dios, y podrás comer la carne.

28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que haciendo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios, te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre.

Advertencias contra la idolatría

12.29—13.18 Al entrar en la Tierra prometida, los israelitas serían puestos a prueba (13.3) y tentados por diferentes pueblos (13.1–2, 6, 13) para que

adoraran a los dioses de la tierra de Canaán. Moisés les recuerda el primer mandamiento (13.4), y ordena matar a quienes instiguen al pueblo a rebelarse contra Dios (13.5, 9–10).

29 Cuando Jehová tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra,

30 guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré.

31 † No harás así a Jehová tu Dios; porque toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses.

32 † Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás.[d]

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

1 † Cuando se levantare en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios,

2 y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles;

3 † no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

4 En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis.

5 † Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti.

6 Si te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis,

7 de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de ella;

8 no consentirás con él, ni le prestarás oído; ni tu ojo le compadecerá, ni le tendrás misericordia, ni lo encubrirás,

9 sino que lo matarás; tu mano se alzará primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo.

10 Le apedrearás hasta que muera, por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;

11 para que todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a ésta.

12 Si oyeres que se dice de alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da para vivir en ellas,

13 que han salido de en medio de ti hombres impíos que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis;

14 tú inquirirás, y buscarás y preguntarás con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominación se hizo en medio de ti,

15 † irremisiblemente herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiere, y también matarás sus ganados a filo de

espada.

16 † Y juntarás todo su botín en medio de la plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su botín, todo ello, como holocausto a Jehová tu Dios, y llegará a ser un montón de ruinas para siempre; nunca más será edificada.

17 Y no se pegará a tu mano nada del anatema, para que Jehová se aparte del ardor de su ira, y tenga de ti misericordia, y tenga compasión de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres,

18 cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

14.1–29 En este capítulo, Moisés trata tres asuntos: 1) las costumbres paganas en cuanto al luto (v. 1–2); 2) los animales que se podían comer y los que no se podían comer (v. 3–21); y 3) los diezmos (v. 22–29).

1 † Hijos sois de Jehová vuestro Dios; no os sajaréis, ni os raparéis a causa de muerto.[a]

2 † Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único[b] de entre todos los pueblos que están sobre la tierra.

Animales limpios e inmundos

(Lv 11.1–47)

3 † Nada abominable comerás.

4 Éstos son los animales que podréis comer: el buey, la oveja, la cabra,

5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y el carnero montés.

6 Y todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumiare entre los animales, ése podréis comer.

7 Pero éstos no comeréis, entre los que rumian o entre los que tienen pezuña hendida: camello, liebre y conejo; porque rumian, mas no tienen pezuña hendida, serán inmundos;

8 ni cerdo, porque tiene pezuña hendida, mas no rumia; os será inmundo. De la carne de éstos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.

9 De todo lo que está en el agua, de éstos podréis comer: todo lo que tiene aleta y escama.

10 Mas todo lo que no tiene aleta y escama, no comeréis; inmundo será.

11 Toda ave limpia podréis comer.

12 † Y éstas son de las que no podréis comer: el águila, el quebrantahuesos, el azor,

13 el gallinazo, el milano según su especie,

14 todo cuervo según su especie,

15 el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gavilán según sus especies,

16 el búho, el ibis, el calamón,

17 el pelícano, el buitre, el somormujo,

18 la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

19 Todo insecto alado será inmundo; no se comerá.

20 † Toda ave limpia podréis comer.

21 † Ninguna cosa mortecina comeréis; al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él podrá comerla; o véndela a un extranjero, porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.[c]

La ley del diezmo

22 † Indefectiblemente diezmarás[d] todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año.

23 † Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días.

24 † Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere,

25 entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere;

26 y darás el dinero por todo lo que deseas, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú deseares; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.

27 † Y no desampararás al levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.

28 Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades.

29 Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

El año de remisión

15.1–11 El séptimo año era también un año de descanso para la tierra (Ex 23.10–11; Lv 25.1–7). En este pasaje, Moisés enseña que, en el séptimo año, todas las deudas debían ser perdonadas.

1 Cada siete años harás remisión.

2 † Y ésta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo empréstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo; no lo demandará más a su prójimo, o a su hermano, porque es pregonada la remisión de Jehová.

3 Del extranjero demandarás el reintegro; pero lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdonará tu mano,

4 para que así no haya en medio de ti mendigo; porque Jehová te bendecirá con abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la tomes en posesión,

5 si escuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy.

6 Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio.

Préstamos a los pobres

7 Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre,

8 sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite.[a]

9 † Guárdate de tener en tu corazón pensamiento perverso, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remisión, y mires con malos ojos a tu hermano menesteroso para no darle; porque él podrá clamar contra ti a Jehová, y se te contará por pecado.

10 † Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas.

11 † Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra;[b] por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra.

Leyes sobre los esclavos

(Ex 21.1–11)

15.12–18 Cada séptimo año, los esclavos israelitas debían recibir su libertad (Lv 25.39–46). La razón era que Jehová había liberado a su pueblo,

sacándolo de Egipto (v. 15).

12 Si se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo le despedirás libre.

13 Y cuando lo despidieres libre, no le enviarás con las manos vacías.

14 Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová te hubiere bendecido.

15 Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató; por tanto yo te mando esto hoy.

16 Si él te dijere: No te dejaré; porque te ama a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo;

17 entonces tomarás una lesna, y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre; así también harás a tu criada.

18 † No te parezca duro cuando le enviares libre, pues por la mitad del costo de un jornalero te sirvió seis años; y Jehová tu Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres.[c]

Consagración de los primogénitos machos

15.19–23 La primera cría de vacas y ovejas pertenecía a Jehová (Ex 13.2, 12), y debía ser llevada al lugar de adoración escogido por Dios (véase Dt 12.1–28, n.).

19 Consagrarás a Jehová tu Dios todo primogénito macho de tus vacas y de tus ovejas;[d] no te servirás del primogénito de tus vacas, ni trasquilarás el primogénito de tus ovejas.

20 Delante de Jehová tu Dios los comerás cada año, tú y tu familia, en el lugar que Jehová escogiere.

21 Y si hubiere en él defecto, si fuere ciego, o cojo, o hubiere en él cualquier falta, no lo sacrificarás a Jehová tu Dios.

22 † En tus poblaciones lo comerás; el inmundo lo mismo que el limpio comerán de él, como de una gacela o de un ciervo.

23 † Solamente que no comas su sangre;[e] sobre la tierra la derramarás como agua.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Fiestas anuales

(Ex 23.14–17; 34.18–24)

16.1–17 La fiesta de la Pascua, la fiesta de las Semanas y la fiesta de los Tabernáculos eran las tres ocasiones en que todo varón israelita debía presentarse delante de Dios (v. 16). Las tres fiestas debían ser conmemoradas en el único lugar de adoración, el cual Dios escogería (v. 7, 11, 15; véase Dt 12.1–28, n.), a saber, en Jerusalén.

1 † Guardarás el mes de Abib, y harás pascua[a] a Jehová tu Dios; porque en el mes de Abib te sacó Jehová tu Dios de Egipto, de noche.

2 † Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que Jehová escogiere para que habite allí su nombre.

3 † No comerás con ella pan con levadura; siete días comerás con ella pan sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de tierra de Egipto; para que todos los días de tu vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto.

4 Y no se verá levadura contigo en todo tu territorio por siete días; y de la carne que matares en la tarde del primer día, no quedará hasta la mañana.

5 No podrás sacrificar la pascua en cualquiera de las ciudades que Jehová tu Dios te da;

6 sino en el lugar que Jehová tu Dios escogiere para que habite allí su nombre, sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol, a la hora que saliste de Egipto.

7 Y la asarás y comerás en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido; y por la mañana regresarás y volverás a tu habitación.

8 † Seis días comerás pan sin levadura, y el séptimo día será fiesta solemne a Jehová tu Dios; no trabajarás en él.

9 Siete semanas contarás; desde que comenzare a meterse la hoz en las mieses comenzarás a contar las siete semanas.

10 † Y harás la fiesta solemne de las semanas[b] a Jehová tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu mano será lo que dieres, según Jehová tu Dios te hubiere bendecido.

11 † Y te alegrarás delante de Jehová tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que habitare en tus ciudades, y el extranjero, el huérfano y la viuda que estuvieren en medio de ti, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner allí su nombre.

12 Y acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos.

13 † La fiesta solemne de los tabernáculos[c] harás por siete días, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.

14 Y te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones.

15 Siete días celebrarás fiesta solemne a Jehová tu Dios en el lugar que Jehová escogiere; porque te habrá bendecido Jehová tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre.

16 Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías;

17 cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado.

Administración de la justicia

16.18—18.22 Este pasaje habla acerca de los derechos y deberes de cuatro grupos de autoridades del pueblo de Israel: 1) los jueces (16.18—17.13); 2) el rey (17.14–20); 3) los levitas y sacerdotes (18.1–8); y 4) los profetas (18.15–22). Israel es un pueblo gobernado por Dios; por eso, siempre se le advierte no adorar a los ídolos (16.21—17.7) ni imitar las costumbres paganas (18.9–14).

18 Jueces y oficiales pondrás en todas tus ciudades que Jehová tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio.

19 † No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.[d]

20 La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que Jehová tu Dios te da.

21 † No plantarás ningún árbol para Asera[e] cerca del altar de Jehová tu Dios, que tú te habrás hecho,

22 ni te levantarás estatua,[f] lo cual aborrece Jehová tu Dios.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

1 † No ofrecerás en sacrificio a Jehová tu Dios, buey o cordero en el cual haya falta o alguna cosa mala, pues es abominación a Jehová tu Dios.

2 Cuando se hallare en medio de ti, en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da, hombre o mujer que haya hecho mal ante los ojos de Jehová tu Dios traspasando su pacto,

3 † que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se hubiere inclinado a ellos,[a] ya sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo he prohibido;

4 y te fuere dado aviso, y después que oyeres y hubieres indagado bien, la cosa pareciere de verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel;

5 † entonces sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere hecho esta mala cosa, sea hombre o mujer, y los apedrearás, y así morirán.

6 † Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo.[b]

7 La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en medio de ti.

8 † Cuando alguna cosa te fuere difícil en el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu Dios escogiere;

9 † y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y preguntarás; y ellos te enseñarán la sentencia del juicio.

10 Y harás según la sentencia que te indiquen los del lugar que Jehová escogiere, y cuidarás de hacer según todo lo que te manifiesten.

11 Según la ley que te enseñen, y según el juicio que te digan, harás; no te apartarás ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te declaren.

12 Y el hombre que procediere con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de Jehová tu Dios, o al juez, el tal morirá; y quitarás el mal de en medio de Israel.

13 Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se ensoberbecerá.

Instrucciones acerca de un rey

14 † Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores;[c]

15 ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano.

16 Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos;[d] porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino.

17 † Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe;[e] ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia.[f]

18 † Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas;

19 y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra;

20 para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Las porciones de los levitas

1 † Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel; de las ofrendas quemadas a Jehová y de la heredad de él comerán.

2 No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad, como él les ha dicho.[a]

3 † Y éste será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de los que ofrecieren en sacrificio buey o cordero: darán al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar.

4 Las primicias de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás;

5 † porque le ha escogido Jehová tu Dios de entre todas tus tribus, para que esté para administrar en el nombre de Jehová, él y sus hijos para siempre.

6 † Y cuando saliere un levita de alguna de tus ciudades de entre todo Israel, donde hubiere vivido, y viniere con todo el deseo de su alma al lugar que Jehová escogiere,

7 ministrará en el nombre de Jehová su Dios como todos sus hermanos los levitas que estuvieren allí delante de Jehová.

8 † Igual ración a la de los otros comerá, además de sus patrimonios.

Amonestación contra costumbres paganas

9 † Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones.

10 † No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero,[b] ni sortílego, ni hechicero,[c]

11 † ni encantador, ni adivino,[d] ni mago, ni quien consulte a los muertos.

12 Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti.

13 Perfecto serás delante de Jehová tu Dios.[e]

14 Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios.

Dios promete un profeta como Moisés

15 † Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;[f]

16 † conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

17 Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

18 † Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

19 Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.[g]

20 El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.

21 Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?;

22 si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Las ciudades de refugio

(Nm 35.9–28)

19.1–21 Tres ciudades de refugio ya habían sido escogidas en el lado oriental del río Jordán (Dt 4.41–42). Aquí, Moisés dice que serán necesarias seis ciudades en total (v. 7, 9), para que siempre haya una ciudad cercana hacia la cual pueda huir una persona inocente (Jos 20.1–9). Moisés también les advierte contra el robo de las tierras del prójimo (v. 14) y contra el testimonio falso (v. 15–21).

1 † Cuando Jehová tu Dios destruya a las naciones cuya tierra Jehová tu Dios te da a ti, y tú las heredes, y habites en sus ciudades, y en sus casas;

2 te apartarás tres ciudades[a] en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas.

3 Arreglarás los caminos, y dividirás en tres partes la tierra que Jehová tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida huya allí.

4 Y éste es el caso del homicida que huirá allí, y vivirá: aquel que hiriere a su prójimo sin intención y sin haber tenido enemistad con él anteriormente;

5 como el que fuere con su prójimo al monte a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algún leño, saltare el hierro del cabo, y diere contra su prójimo y éste muriere; aquél huirá a una de estas ciudades, y vivirá;

6 no sea que el vengador de la sangre, enfurecido, persiga al homicida, y le alcance por ser largo el camino, y le hiera de muerte, no debiendo ser condenado a muerte por cuanto no tenía enemistad con su prójimo anteriormente.

7 Por tanto yo te mando, diciendo: Separarás tres ciudades.

8 Y si Jehová tu Dios ensanchare tu territorio, como lo juró a tus padres, y te diere toda la tierra que prometió dar a tus padres,

9 siempre y cuando guardares todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra; que ames a Jehová tu Dios y andes en sus caminos todos los días; entonces añadirás tres ciudades más a estas tres,

10 para que no sea derramada sangre inocente en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad, y no seas culpado de derramamiento de sangre.

11 Pero si hubiere alguno que aborreciere a su prójimo y lo acechare, y se levantare contra él y lo hiriere de muerte, y muriere; si huyere a alguna de estas ciudades,

12 † entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y lo entregarán en mano del vengador de la sangre para que muera.

13 No le compadecerás; y quitarás de Israel la sangre inocente, y te irá bien.

14 † En la heredad que poseas en la tierra que Jehová tu Dios te da, no reducirás los límites de la propiedad de tu prójimo,[b] que fijaron los antiguos.

Leyes sobre el testimonio

15 † No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación.[c]

16 Cuando se levantare testigo falso contra alguno, para testificar contra él,

17 † entonces los dos litigantes se presentarán delante de Jehová, y delante de los sacerdotes y de los jueces que hubiere en aquellos días.

18 Y los jueces inquirirán bien; y si aquel testigo resultare falso, y hubiere acusado falsamente a su hermano,

19 entonces haréis a él como él pensó hacer a su hermano; y quitarás el mal de en medio de ti.

20 Y los que quedaren oirán y temerán, y no volverán a hacer más una maldad semejante en medio de ti.

21 † Y no le compadecerás; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente,[d] mano por mano, pie por pie.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Leyes sobre la guerra

20.1–20 Moisés establece leyes que los israelitas debían seguir cuando salieran a la guerra contra las ciudades enemigas. Hay una diferencia entre ciudades situadas fuera de la tierra de Canaán (v. 10–15) y ciudades situadas dentro de la Tierra prometida (v. 16–18). Los habitantes debían ser muertos (v. 16) para que el pueblo de Israel no fuera tentado a adorar a dioses paganos (v. 18; Dt 7.2–4).

1 † Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo, el cual te sacó de tierra de Egipto.

2 Y cuando os acerquéis para combatir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo,

3 y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos;

4 † porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.

5 Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la estrene.

6 † ¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la disfrute.

7 † ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome.

8 Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.

9 Y cuando los oficiales acaben de hablar al pueblo, entonces los capitanes del ejército tomarán el mando a la cabeza del pueblo.

10 Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le intimarás la paz.

11 † Y si respondiere: Paz, y te abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te será tributario, y te servirá.

12 Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere guerra contigo, entonces la sitiarás.

13 Luego que Jehová tu Dios la entregue en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada.

14 Solamente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín tomarás para ti; y comerás del botín de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te entregó.

15 Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones.

16 † Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida,

17 † sino que los destruirás completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado;

18 para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra Jehová vuestro Dios.

19 Cuando sities a alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer; y no los talarás, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio.

20 Mas el árbol que sepas que no lleva fruto, podrás destruirlo y talarlo, para construir baluarte contra la ciudad que te hace la guerra, hasta sojuzgarla.

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Expiación de un asesinato cuyo autor se desconoce

21.1–9 Moisés establece un ritual, que debía seguirse en caso de un crimen de muerte sin solución, es decir, en el que no se descubriera el asesino (v. 1). Se mataría una becerra, pero no como sacrificio a Dios sino para expiar la culpa del pueblo. Los ancianos de la ciudad se lavarían las manos sobre el animal, pidiendo a Dios perdón para el pueblo. Así, el pueblo no cargaría con la culpa. (v. 6–8).

1 † Si en la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas, fuere hallado alguien muerto, tendido en el campo, y no se supiere quién lo mató,

2 † entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto.

3 Y los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fuere hallado el muerto, tomarán de las vacas una becerra que no haya trabajado, que no haya llevado yugo;

4 y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a un valle escabroso, que nunca haya sido arado ni sembrado, y quebrarán la cerviz de la becerra allí en el valle.

5 † Entonces vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió Jehová tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en el nombre de Jehová; y por la palabra de ellos se decidirá toda disputa y toda ofensa.

6 † Y todos los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fuere hallado el muerto lavarán sus manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle;

7 y protestarán y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto.

8 Perdona a tu pueblo Israel, al cual redimiste, oh Jehová; y no culpes de sangre inocente a tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada.

9 Y tú quitarás la culpa de la sangre inocente de en medio de ti, cuando hicieres lo que es recto ante los ojos de Jehová.

Diversas leyes

21.10–14 Las prisioneras de guerra tenían ciertos derechos, y debían ser respetados.

10 Cuando salieres a la guerra contra tus enemigos, y Jehová tu Dios los entregare en tu mano, y tomares de ellos cautivos,

11 y vieres entre los cautivos a alguna mujer hermosa, y la codiciares, y la tomares para ti por mujer,

12 la meterás en tu casa; y ella rapará su cabeza, y cortará sus uñas,

13 † y se quitará el vestido de su cautiverio, y se quedará en tu casa; y llorará a su padre y a su madre un mes entero; y después podrás llegarte a ella, y tú serás su marido, y ella será tu mujer.

14 Y si no te agradare, la dejarás en libertad; no la venderás por dinero, ni la tratarás como esclava, por cuanto la humillaste.

21.15–17 Los derechos del primogénito debían ser respetados (v. 17), aunque éste no fuera el hijo de la mujer más amada.

15 † Si un hombre tuviere dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le hubieren dado hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida;

16 en el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito;

17 † mas al hijo de la aborrecida reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que correspondiere a cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura.

21.18–21 El deber de respetar a los padres es uno de los diez mandamientos que Dios estableció (5.16). Esto explica el rigor del castigo para los hijos tercos y rebeldes (v. 21).

18 Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere;

19 entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva;

20 y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho.

21 † Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá, y temerá.

21.22—22.12 En este pasaje, Moisés presenta varias leyes, con énfasis sobre la ley que ordena sepultar antes de la puesta del sol el cuerpo de alguien que hubiera sido condenado a muerte y colgado de un madero (Mt 27.57–58; Jn 19.31).

22 † Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hiciereis morir, y lo colgareis en un madero,

23 no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado;[a] y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

1 Si vieres extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no le negarás tu ayuda; lo volverás a tu hermano.

2 Y si tu hermano no fuere tu vecino, o no lo conocieres, lo recogerás en tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás.

3 † Así harás con su asno, así harás también con su vestido, y lo mismo harás con toda cosa de tu hermano que se le perdiere y tú la hallares; no podrás negarle tu ayuda.

4 Si vieres el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino, no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo.[a]

5 † No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.

6 Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos.

7 Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días.

8 † Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no eches culpa de sangre sobre tu casa, si de él cayere alguno.

9 † No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña.

10 No ararás con buey y con asno juntamente.

11 No vestirás ropa de lana y lino juntamente.[b]

12 † Te harás flecos en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras.[c]

Leyes sobre la castidad

22.13–30 La ley de Moisés protegía a la mujer recién casada de las calumnias del marido que quisiera separarse y buscara un pretexto para hacerlo (v. 14). También determinaba lo que se debía hacer en los casos de adulterio (v. 22–30).

13 Cuando alguno tomare mujer, y después de haberse llegado a ella la aborreciere,

14 y le atribuyere faltas que den que hablar, y dijere: A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen;

15 † entonces el padre de la joven y su madre tomarán y sacarán las señales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta;

16 y dirá el padre de la joven a los ancianos: Yo di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece;

17 y he aquí, él le atribuye faltas que dan que hablar, diciendo: No he hallado virgen a tu hija; pero ved aquí las señales de la virginidad de mi hija. Y extenderán la vestidura delante de los ancianos de la ciudad.

18 Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán;

19 † y le multarán en cien piezas de plata, las cuales darán al padre de la joven, por cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel; y la tendrá por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días.

20 Mas si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la joven,

21 entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti.

22 † Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel.

23 † Si hubiere una muchacha virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con ella;

24 entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti.

25 Mas si un hombre hallare en el campo a la joven desposada, y la forzare aquel hombre, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella;

26 mas a la joven no le harás nada; no hay en ella culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra su prójimo y le quita la vida, así es en este caso.

27 Porque él la halló en el campo; dio voces la joven desposada, y no hubo quien la librase.

28 † Cuando algún hombre hallare a una joven virgen que no fuere desposada, y la tomare y se acostare con ella, y fueren descubiertos;

29 entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta piezas de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló; no la podrá despedir en todos sus días.[d]

30 † Ninguno tomará la mujer de su padre, ni profanará el lecho de su padre.[e]

Capítulo 23

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Los excluidos de la congregación

23.1–8 Aquí se menciona a las personas que no podían pertenecer al pueblo de Dios. Más adelante (Is 56.3–5) y, especialmente también en el NT, esas prohibiciones fueron canceladas (Gl 3.28; Col 3.11).

1 † No entrará en la congregación de Jehová el que tenga magullados los testículos, o amputado su miembro viril.

2 † No entrará bastardo en la congregación de Jehová; ni hasta la décima generación no entrarán en la congregación de Jehová.

3 † No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová,[a] ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de Jehová para siempre,

4 † por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte.[b]

5 Mas no quiso Jehová tu Dios oír a Balaam; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición,[c] porque Jehová tu Dios te amaba.

6 No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre.

7 † No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra.

8 Los hijos que nacieren de ellos, en la tercera generación entrarán en la congregación de Jehová.

Leyes sanitarias

23.9–14 Estas instrucciones acerca de la limpieza en el campamento no se refieren a simples cuestiones de higiene, sino sobre todo, al aspecto religioso: la presencia de Jehová (v. 14) exige que esto se haga.

9 Cuando salieres a campaña contra tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala.

10 Si hubiere en medio de ti alguno que no fuere limpio, por razón de alguna impureza acontecida de noche, saldrá fuera del campamento, y no entrará en él.

11 † Pero al caer la noche se lavará con agua, y cuando se hubiere puesto el sol, podrá entrar en el campamento.

12 Tendrás un lugar fuera del campamento adonde salgas;

13 tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando estuvieres allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu excremento;

14 porque Jehová tu Dios anda en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti; por tanto, tu campamento ha de ser santo, para

que él no vea en ti cosa inmunda, y se vuelva de en pos de ti.

Leyes humanitarias

23.15–25 Estas leyes humanitarias se refieren a la protección de los esclavos que huyeron (v. 15–16), la prostitución en los templos paganos (v. 17–18), los intereses (v. 19–20), las promesas (v. 21–23), y lo que se podía hacer cuando alguien entraba en la propiedad de otra persona (v. 24–25).

15 † No entregarás a su señor el siervo que se huyere a ti de su amo.

16 Morará contigo, en medio de ti, en el lugar que escogiere en alguna de tus ciudades, donde a bien tuviere; no le oprimirás.

17 † No haya ramera de entre las hijas de Israel,[d] ni haya sodomita de entre los hijos de Israel.

18 No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro.

19 † No exigirás de tu hermano interés de dinero, ni interés de comestibles, ni de cosa alguna de que se suele exigir interés.

20 Del extraño podrás exigir interés, mas de tu hermano no lo exigirás,[e] para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos en la tierra adonde vas para tomar posesión de ella.

21 † Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo;[f] porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti.

22 Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado.

23 Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.

24 Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciarte; mas no pondrás en tu cesto.

25 † Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo.

Capítulo 24

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

24.1–4 Esta ley no tiene que ver con el divorcio propiamente, sino con la mujer divorciada. Si ella se casaba con otro hombre (v. 2), no podría, más adelante, volver a su primer marido (v. 4). Jesús citó esa ley en el Sermón del Monte (Mt 5.31–32), y los fariseos lo cuestionaron acerca de esa ley (Mt 19.3–9; Mc 10.2–12).

1 Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio,[a] y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.

2 Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre.

3 Pero si la aborreciere este último, y le escribiere carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre que la tomó por mujer,

4 † no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

24.5—25.4 Estas leyes garantizan los derechos de los débiles y pobres (24.6, 10–13, 14–15), sobre todo, de los extranjeros, los huérfanos y las viudas (24.17, 19–21). Hasta el derecho del buey que pisa el trigo está asegurado (25.4).

5 † Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó.

6 No tomarás en prenda la muela del molino, ni la de abajo ni la de arriba; porque sería tomar en prenda la vida del hombre.

7 † Cuando fuere hallado alguno que hubiere hurtado a uno de sus hermanos los hijos de Israel, y le hubiere esclavizado, o le hubiere vendido, morirá el tal ladrón,[b] y quitarás el mal de en medio de ti.

8 † En cuanto a la plaga de la lepra, ten cuidado de observar diligentemente y hacer según todo lo que os enseñaren los sacerdotes levitas; según yo les he mandado, así cuidaréis de hacer.[c]

9 † Acuérdate de lo que hizo Jehová tu Dios a María[d] en el camino, después que salisteis de Egipto.

10 † Cuando entregares a tu prójimo alguna cosa prestada, no entrarás en su casa para tomarle prenda.

11 Te quedarás fuera, y el hombre a quien prestaste te sacará la prenda.

12 Y si el hombre fuere pobre, no te acostarás reteniendo aún su prenda.

13 Sin falta le devolverás la prenda cuando el sol se ponga, para que pueda dormir en su ropa, y te bendiga; y te será justicia delante de Jehová tu Dios.[e]

14 † No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades.

15 † En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado.[f]

16 † Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.[g]

17 † No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda,

18 sino que te acordarás que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te rescató Jehová tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto.[h]

19 † Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.

20 Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de ti; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

21 Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.[i]

22 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto.

Capítulo 25

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

1 Si hubiere pleito entre algunos, y acudieren al tribunal para que los jueces los juzguen, éstos absolverán al justo, y condenarán al culpable.

2 Y si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su presencia; según su delito será el número de azotes.

3 † Se podrá dar cuarenta azotes, no más; no sea que, si lo hirieren con muchos azotes más que éstos, se sienta tu hermano envilecido delante de tus ojos.

4 † No pondrás bozal al buey cuando trillare.[a]

25.5–19 La «ley del levirato» (del latín «levir», que significa «cuñado») tenía como propósito preservar el nombre de un varón israelita (v. 6), si llegaba a morir sin haber tenido hijos (Nm 27.4; Rutt 4; Mt 22.24; Mc 12.19; Lc 20.28). Entre las otras leyes (v. 11–16), se destaca la ley que condena el uso de dos pesas y dos medidas (v. 13–16).

5 Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco.

6 Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.[b]

7 † Y si el hombre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces su cuñada a la puerta, a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmigo.

8 Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él; y si él se levantare y dijere: No quiero tomarla,

9 se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el rostro, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no quiere edificar la casa de su hermano.

10 Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzado.[c]

11 Si algunos riñeren uno con otro, y se acercare la mujer de uno para librar a su marido de mano del que le hiere, y alargando su mano asiere de sus partes vergonzosas,

12 † le cortarás entonces la mano; no la perdonarás.

13 † No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica,

14 ni tendrás en tu casa efa grande y efa pequeño.

15 † Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

16 Porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia.[d]

Orden de exterminar a Amalec

17 † Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto;

18 de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios.

19 Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.[e]

Capítulo 26

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Primicias y diezmos

26.1–11 Después de vivir algún tiempo en la Tierra prometida, cada israelita debería llevar la primera parte de todas las cosechas al lugar de adoración. Al presentar su ofrenda de gratitud por las cosechas, debería recitar también un resumen de la historia del pueblo de Israel (v. 5–10; Sal 78; 105; 136).

1 † Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da por herencia, y tomes posesión de ella y la habites,

2 † entonces tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre.[a]

3 Y te presentarás al sacerdote que hubiere en aquellos días, y le dirás: Declaro hoy a Jehová tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos daría.

4 Y el sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pondrá delante del altar de Jehová tu Dios.

5 † Entonces hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios: Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa;

6 † y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre.

7 Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión;

8 † y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros;

9 † y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel.

10 Y ahora, he aquí he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios.

11 † Y te alegrarás en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, así tú como el levita y el extranjero que está en medio de ti.

26.12–15 Estos diezmos, recogidos cada tres años, eran destinados al sustento de levitas, extranjeros, huérfanos y viudas.

12 † Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán.[b]

13 † Y dirás delante de Jehová tu Dios: He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo

que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos.

14 † No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los muertos; he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado.

15 † Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.

26.16–19 Moisés les dice a los israelitas que ellos son el pueblo escogido por Dios (v. 18). A la vez, les recuerda que ellos declararon que Jehová es su Dios y prometieron andar siempre en sus caminos (v. 17).

16 † Jehová tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma.

17 † Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz.

18 † Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión,[c] como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos;

19 a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho.

Capítulo 27

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

Orden de escribir la ley en piedras sobre el Monte Ebal

27.1–10 Moisés comienza a hacer preparativos para cruzar el río Jordán y entrar en la Tierra prometida. Ordena que todos los mandamientos de Dios se escriban en piedras grandes (v. 2–8; Jos 8.30–32).

1 Ordenó Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy.

2 † Y el día que pases el Jordán a la tierra que Jehová tu Dios te da, levantarás piedras grandes, y las revocarás con cal;

3 † y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado para entrar en la tierra que Jehová tu Dios te da, tierra que fluye leche y miel, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho.

4 Cuando, pues, hayas pasado el Jordán, levantarás estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal, y las revocarás con cal;

5 y edificarás allí un altar a Jehová tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas instrumento de hierro.

6 † De piedras enteras edificarás el altar de Jehová tu Dios,[a] y ofrecerás sobre él holocausto a Jehová tu Dios;

7 † y sacrificarás ofrendas de paz, y comerás allí, y te alegrarás delante de Jehová tu Dios.

8 Y escribirás muy claramente en las piedras todas las palabras de esta ley.[b]

9 † Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios.

10 Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.

Las maldiciones en el monte Ebal

27.11–26 En esta lista de doce maldiciones se encuentran situaciones y actitudes que, o suceden en secreto (v. 15, 24), o son difíciles de comprobar delante de un juez u otra autoridad. La palabra «maldito» deja en claro que Dios condena y castiga también esas acciones y actitudes. Al decir «amén», el pueblo deja en claro que comprende y está de acuerdo.

11 Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo:

12 † Cuando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim[c] para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.

13 Y éstos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.

14 Y hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz:

15 † Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición,[d] abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.

16 † Maldito el que deshonrare a su padre o a su madre.[e] Y dirá todo el pueblo: Amén.

17 † Maldito el que redujere el límite de su prójimo.[f] Y dirá todo el pueblo: Amén.

18 † Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino.[g] Y dirá todo el pueblo: Amén.

19 † Maldito el que pervirtiere el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda.[h] Y dirá todo el pueblo: Amén.

20 † Maldito el que se acostare con la mujer de su padre,[i] por cuanto descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

21 † Maldito el que se ayuntare con cualquier bestia.[j] Y dirá todo el pueblo: Amén.

22 † Maldito el que se acostare con su hermana,[k] hija de su padre, o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

23 † Maldito el que se acostare con su suegra.[l] Y dirá todo el pueblo: Amén.

24 † Maldito el que hiriere a su prójimo ocultamente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

25 Maldito el que recibiere soborno para quitar la vida al inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

26 † Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas.[m] Y dirá todo el pueblo: Amén.

Capítulo 28

Bendiciones de la obediencia

(Lv 26.3–13; Dt 7.12–24)

28.1–14 Moisés habla acerca de las bendiciones que recibirán los israelitas si obedecen las leyes de Dios (11.8–25).

1 † Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra.

2 Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios.

3 † Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.

4 Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.

5 Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.

6 Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.

7 Jehová derrotará a tus enemigos que se levantaren contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti.

8 Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da.

9 Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos.

10 Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán.

11 Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar.

12 † Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado.

13 Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas,

14 y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a

siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.[a]

Consecuencias de la desobediencia

(Lv 26.14–46)

28.15–44 Moisés habla acerca de las maldiciones que Dios traerá sobre los israelitas si éstos no obedecen las leyes de Dios.

15 Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.

16 † Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo.

17 Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar.

18 Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

19 Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.

20 Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado.

21 Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

22 Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas.

23 Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro.

24 Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.

25 Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los reinos de la tierra.

26 Y tus cadáveres servirán de comida a toda ave del cielo y fiera de la tierra, y no habrá quien las espante.

27 † Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de que no puedas ser curado.

28 Jehová te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu;

29 y palparás a mediodía como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos; y no serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve.

30 Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la disfrutarás.

31 Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno será arrebatado de delante de ti, y no te será devuelto; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las rescate.

32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no habrá fuerza en tu mano.

33 El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste; y no serás sino oprimido y quebrantado todos los días.

34 Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos.

35 Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado.

36 † Jehová te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra.

37 Y serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová.

38 Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá.

39 Plantarás viñas y labrarás, pero no beberás vino, ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá.

40 Tendrás olivos en todo tu territorio, mas no te ungirás con el aceite, porque tu aceituna se caerá.

41 Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio.

42 Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra serán consumidos por la langosta.

43 † El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo.

44 Él te prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y tú serás por cola.

28.45–68 Moisés termina su segundo discurso (4.44) recordando las terribles maldiciones que Dios enviará sobre los israelitas si éstos no obedecen las leyes y los mandamientos que él les dio (v. 45). Ellos serán llevados prisioneros a un país extraño, donde sufrirán los peores castigos.

45 Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó;

46 y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu descendencia para siempre.

47 Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas,

48 servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.

49 † Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entiendas;

50 gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño;

51 y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.

52 Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiará, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado.

53 Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo.

54 El hombre tierno en medio de ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le quedaren;

55 para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él comiere, por no haberle quedado nada, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades.

56 † La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de su pie intentaría sentar sobre la tierra, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos al marido de su seno, a su hijo, a su hija,

57 al recién nacido que sale de entre sus pies, y a sus hijos que diere a luz; pues los comerá[b] ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.

58 † Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS,

59 entonces Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas;

60 † y traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te dejarán.

61 Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta que seas destruido.

62 Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios.

63 Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruiros; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella.

64 Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.

65 Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; pues allí te dará Jehová corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma;

66 y tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida.

67 Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos.

68 Y Jehová te hará volver a Egipto en naves, por el camino del cual te ha dicho: Nunca más volverás; y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien os compre.

Capítulo 29

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Pacto de Jehová con Israel en Moab

29.1–29 En la tierra de Moab (Dt 1.1–5), Moisés presenta al pueblo las condiciones del pacto de Jehová con el pueblo de Israel. La generación con la cual Dios había hecho el pacto en el monte de Sinaí, cuarenta años atrás (Ex 24.1–8), ya había muerto. Ese pacto se hace con una nueva generación, los israelitas que van a entrar en la Tierra prometida, y con los descendientes por nacer (v. 14–15).

1 † Éstas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb.

2 Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra,

3 † las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas.

4 † Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.

5 Y yo os he traído cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre vuestro pie.

6 No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra; para que supierais que yo soy Jehová vuestro Dios.

7 † Y llegasteis a este lugar, y salieron Sehón rey de Hesbón[a] y Og rey de Basán[b] delante de nosotros para pelear, y los derrotamos;

8 † y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén y a Gad y a la media tribu de Manasés.[c]

9 Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hiciereis.

10 † Vosotros todos estáis hoy en presencia de Jehová vuestro Dios; los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los varones de Israel;

11 † vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua;

12 para que entres en el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu Dios concierta hoy contigo,

13 para confirmarte hoy como su pueblo, y para que él te sea a ti por Dios, de la manera que él te ha dicho, y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

14 † Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este juramento,

15 sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante de Jehová nuestro

Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros.

16 Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por en medio de las naciones por las cuales habéis pasado;

17 y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo.

18 † No sea que haya entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo,[d]

19 y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, a fin de que con la embriaguez quite la sed.

20 † No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces humeará la ira de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová borrará su nombre de debajo del cielo;

21 y lo apartará Jehová de todas las tribus de Israel para mal, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley.

22 Y dirán las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de aquella tierra, y sus enfermedades de que Jehová la habrá hecho enfermar

23 † (azufre y sal, abrasada toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra,[e] de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira);

24 más aún, todas las naciones dirán: ¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira?

25 Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto,

26 y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado.

27 Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro;

28 y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con grande indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve.

29 † Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

Capítulo 30

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Condiciones para la restauración y la bendición

30.1–14 A pesar de lo dicho en 29.23, el castigo divino no es la última palabra. Si los israelitas se arrepienten y se vuelven a Dios (v. 2), Dios tendrá misericordia de ellos (v. 3). Jehová les dará corazones dispuestos a obedecer sus mandamientos (v. 6), pues no son difíciles de entender ni de cumplir (v. 11).

1 † Sucederá que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehová tu Dios,

2 y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

3 entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios.

4 † Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allá te tomará;

5 y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.

6 Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.

7 Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron.

8 Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy.

9 Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres,

10 † cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieres a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

11 Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos.

12 † No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?

13 Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?

14 Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.[a]

30.15–20 Al terminar su tercer discurso (cap. 29—30), Moisés presenta al pueblo de Israel la opción entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte, y los exhorta a que escojan la vida.

15 Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;

16 † porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

17 Mas si tu corazón se apartare y no oyeres, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres,

18 yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella.

19 † A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia;

20 † amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham,[b] Isaac[c] y Jacob,[d] que les había de dar.

Capítulo 31

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

Josué es instalado como sucesor de Moisés

31.1–8 Moisés anuncia al pueblo de Israel que ya no puede seguir con su trabajo (v. 2) y que, a partir de aquel momento, Josué los guiará (v. 3). Lo más importante es que Dios irá delante de ellos (v. 3, 8).

1 Fue Moisés y habló estas palabras a todo Israel,

2 † y les dijo: Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar; además de esto Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán.[a]

3 Jehová tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las heredarás; Josué será el que pasará delante de ti, como Jehová ha dicho.

4 † Y hará Jehová con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó.[b]

5 † Y los entregará Jehová delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado.

6 Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará.

7 † Y llamó Moisés a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y anímate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres que les daría, y tú se la harás heredar.

8 † Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará;[c] no temas ni te intimides.

31.9–13 La Ley debía ser leída en público cada siete años, durante la fiesta de los Tabernáculos.

9 † Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel.

10 † Y les mandó Moisés, diciendo: Al fin de cada siete años,[d] en el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos,[e]

11 † cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.

12 † Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley;

13 † y los hijos de ellos que no supieron, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

31.14–29 Dios revela a Moisés que el pueblo de Israel será infiel, e irá detrás de los dioses de la tierra de Canaán (v. 16). Dios le ordena a Moisés que escriba un canto para que sirva de testimonio contra ellos (v. 19, 21), es decir, para que haya constancia de que el pueblo fue advertido. Con el mismo propósito en mente (v. 26), Moisés escribe en un libro las palabras de la Ley de Dios y pide que el libro sea colocado al lado del arca del pacto de

Jehová.

14 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí se ha acercado el día de tu muerte; llama a Josué, y esperad en el tabernáculo de reunión para que yo le dé el cargo. Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron en el tabernáculo de reunión.

15 Y se apareció Jehová en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.

16 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para estar en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él;

17 y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí?

18 Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos.

19 Ahora pues, escribíos este cántico, y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel.

20 † Porque yo les introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerán y se saciarán, y engordarán; y se volverán a dioses ajenos y les servirán, y me enojarán, e invalidarán mi pacto.

21 Y cuando les vinieren muchos males y angustias, entonces este cántico responderá en su cara como testigo, pues será recordado por la boca de sus descendientes; porque yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que los introduzca en la tierra que juré darles.

22 Y Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.

23 † Y dio orden a Josué[f] hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y anímate,[g] pues tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo.

Orden de guardar la ley junto al arca

24 † Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse,

25 dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo:

26 † Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti.

27 Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz; he aquí que aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová; ¿cuánto más después que yo haya muerto?

28 † Congregad a mí todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros oficiales, y hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré por testigos contra ellos a los cielos y a

la tierra.

29 Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová, enojándole con la obra de vuestras manos.

Cántico de Moisés

31.30—32.44 Este cántico de Moisés lo entonaron Moisés y Josué (32.44), y es un testimonio de Dios contra la infidelidad del pueblo (31.19, 21). Después de adorar a Dios (32.3–4), Moisés habla acerca de la desobediencia del pueblo de Israel y del castigo que Dios enviará sobre ellos (32.5–25). Pero Dios tiene misericordia de su pueblo y lo salvará (v. 26–43).

30 † Entonces habló Moisés a oídos de toda la congregación de Israel las palabras de este cántico hasta acabarlo.

Capítulo 32

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52

1 Escuchad, cielos, y hablaré;
Y oiga la tierra los dichos de mi boca.
2 † Goteará como la lluvia mi enseñanza;
Destilará como el rocío mi razonamiento;
Como la llovizna sobre la grama,
Y como las gotas sobre la hierba;
3 † Porque el nombre de Jehová proclamaré.
Engrandeced a nuestro Dios.
4 † Él es la Roca, cuya obra es perfecta,
Porque todos sus caminos son rectitud;
Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él;
Es justo y recto.
5 La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha,
Generación torcida y perversa.
6 † ¿Así pagáis a Jehová,
Pueblo loco e ignorante?
¿No es él tu padre que te creó?
él te hizo y te estableció.
7 Acuérdate de los tiempos antiguos,
Considera los años de muchas generaciones;
Pregunta a tu padre, y él te declarará;
A tus ancianos, y ellos te dirán.
8 † Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones,
Cuando hizo dividir a los hijos de los hombres,
Estableció los límites de los pueblos
Según el número de los hijos de Israel.
9 † Porque la porción de Jehová es su pueblo;
Jacob la heredad que le tocó.
10 Le halló en tierra de desierto,
Y en yermo de horrible soledad;
Lo trajo alrededor, lo instruyó,
Lo guardó como a la niña de su ojo.
11 † Como el águila que excita su nidada,
Revolotea sobre sus pollos,
Extiende sus alas, los toma,
Los lleva sobre sus plumas,
12 Jehová solo le guió,
Y con él no hubo dios extraño.
13 † Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra,
Y comió los frutos del campo,
E hizo que chupase miel de la peña,

Y aceite del duro pedernal;
14 Mantequilla de vacas y leche de ovejas,
Con grosura de corderos,
Y carneros de Basán; también machos cabríos,
Con lo mejor del trigo;
Y de la sangre de la uva bebiste vino.
15 † Pero engordó Jesurún, y tiró coces
(Engordaste, te cubriste de grasa);
Entonces abandonó al Dios que lo hizo,
Y menospreció la Roca de su salvación.
16 Le despertaron a celos con los dioses ajenos;
Lo provocaron a ira con abominaciones.
17 † Sacrificaron a los demonios, y no a Dios;[a]
A dioses que no habían conocido,
A nuevos dioses venidos de cerca,
Que no habían temido vuestros padres.
18 † De la Roca que te creó te olvidaste;
Te has olvidado de Dios tu creador.
19 Y lo vio Jehová, y se encendió en ira
Por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas.
20 Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro,
Veré cuál será su fin;
Porque son una generación perversa,
Hijos infieles.
21 † Ellos me movieron a celos[b] con lo que no es Dios;
Me provocaron a ira con sus ídolos;
Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo,
Los provocaré a ira con una nación insensata.[c]
22 Porque fuego se ha encendido en mi ira,
Y arderá hasta las profundidades del Seol;
Devorará la tierra y sus frutos,
Y abrasará los fundamentos de los montes.
23 Yo amontonaré males sobre ellos;
Emplearé en ellos mis saetas.
24 Consumidos serán de hambre, y devorados de fiebre ardiente
Y de peste amarga;
Diente de fieras enviaré también sobre ellos,
Con veneno de serpientes de la tierra.
25 Por fuera desolará la espada,
Y dentro de las cámaras el espanto;
Así al joven como a la doncella,
Al niño de pecho como al hombre cano.
26 Yo había dicho que los esparciría lejos,
Que haría cesar de entre los hombres la memoria de ellos,
27 † De no haber temido la provocación del enemigo,
No sea que se envanezcan sus adversarios,
No sea que digan: Nuestra mano poderosa
Ha hecho todo esto, y no Jehová.

28 † Porque son nación privada de consejos,
Y no hay en ellos entendimiento.
29 ¡Ojalá fueran sabios, que comprendieran esto,
Y se dieran cuenta del fin que les espera!
30 ¿Cómo podría perseguir uno a mil,
Y dos hacer huir a diez mil,
Si su Roca no los hubiese vendido,
Y Jehová no los hubiera entregado?
31 Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca,
Y aun nuestros enemigos son de ello jueces.
32 † Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos,
Y de los campos de Gomorra;
Las uvas de ellos son uvas ponzoñosas,
Racimos muy amargos tienen.
33 Veneno de serpientes es su vino,
Y ponzoña cruel de áspides.
34 ¿No tengo yo esto guardado conmigo,
Sellado en mis tesoros?
35 † Mía es la venganza[d] y la retribución;
A su tiempo su pie resbalará,
Porque el día de su aflicción está cercano,
Y lo que les está preparado se apresura.
36 † Porque Jehová juzgará a su pueblo,
Y por amor de sus siervos se arrepentirá,
Cuando viere que la fuerza pereció,
Y que no queda ni siervo ni libre.
37 Y dirá: ¿Dónde están sus dioses,
La roca en que se refugiaban;
38 Que comían la grosura de sus sacrificios,
Y bebían el vino de sus libaciones?
Levántense, que os ayuden
Y os defiendan.
39 † Ved ahora que yo, yo soy,
Y no hay dioses conmigo;
Yo hago morir, y yo hago vivir;
Yo hiero, y yo sano;
Y no hay quien pueda librar de mi mano.
40 Porque yo alzaré a los cielos mi mano,
Y diré: Vivo yo para siempre,
41 Si afilare mi reluciente espada,
Y echare mano del juicio,
Yo tomaré venganza de mis enemigos,
Y daré la retribución a los que me aborrecen.
42 Embriagaré de sangre mis saetas,
Y mi espada devorará carne;
En la sangre de los muertos y de los cautivos,
En las cabezas de larga cabellera del enemigo.

43 † Alabad, naciones, a su pueblo,[e]
Porque él vengará la sangre de sus siervos,[f]
Y tomará venganza de sus enemigos,
Y hará expiación por la tierra de su pueblo.

44 Vino Moisés y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun.

32.45–52 Moisés da sus últimas órdenes al pueblo de Israel, y Dios da sus últimas órdenes a Moisés.

45 Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo Israel;

46 y les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley.

47 † Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

Se le permite a Moisés contemplar la tierra de Canaán

48 Y habló Jehová a Moisés aquel mismo día, diciendo:

49 Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel;

50 † y muere en el monte al cual subes, y sé unido a tu pueblo, así como murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue unido a su pueblo;

51 † por cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.

52 † Verás, por tanto, delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel.[g]

Capítulo 33

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Moisés bendice a las doce tribus de Israel

33.1–29 Moisés se despide, bendiciendo a las tribus de Israel. Después de una introducción (v. 2–5), bendice a once tribus (no se menciona la tribu de Simeón) y, al final, se dirige a todo el pueblo (v. 26–29). El texto puede ser comparado con Gn 49.1–28.

1 † Ésta es la bendición con la cual bendijo Moisés varón de Dios a los hijos de Israel, antes que muriese.

2 † Dijo:

Jehová vino de Sinaí,
Y de Seir les esclareció;
Resplandeció desde el monte de Parán,
Y vino de entre diez millares de santos,
Con la ley de fuego a su mano derecha.
3 † Aun amó a su pueblo;
Todos los consagrados a él estaban en su mano;
Por tanto, ellos siguieron en tus pasos,
Recibiendo dirección de ti,
4 Cuando Moisés nos ordenó una ley,
Como heredad a la congregación de Jacob.
5 Y fue rey en Jesurún,
Cuando se congregaron los jefes del pueblo
Con las tribus de Israel.
6 † Viva Rubén, y no muera;
Y no sean pocos sus varones.

7 † Y esta bendición profirió para Judá. Dijo así:

Oye, oh Jehová, la voz de Judá,
Y llévalo a su pueblo;
Sus manos le basten,
Y tú seas su ayuda contra sus enemigos.

8 † A Leví dijo:

Tu Tumim y tu Urim[a] sean para tu varón piadoso,
A quien probaste en Masah,[b]
Con quien contendiste en las aguas de Meriba,[c]
9 † Quien dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto;
Y no reconoció a sus hermanos,
Ni a sus hijos conoció;
Pues ellos guardaron tus palabras,

Y cumplieron tu pacto.
10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob,
Y tu ley a Israel;
Pondrán el incienso delante de ti,
Y el holocausto sobre tu altar.
11 Bendice, oh Jehová, lo que hicieren,
Y recibe con agrado la obra de sus manos;
Hiere los lomos de sus enemigos,
Y de los que lo aborrecieren, para que nunca se levanten.

12 † A Benjamín dijo:

El amado de Jehová habitará confiado cerca de él;
Lo cubrirá siempre,
Y entre sus hombros morará.

13 † A José dijo:

Bendita de Jehová sea tu tierra,
Con lo mejor de los cielos, con el rocío,
Y con el abismo que está abajo.
14 Con los más escogidos frutos del sol,
Con el rico producto de la luna,
15 Con el fruto más fino de los montes antiguos,
Con la abundancia de los collados eternos,
16 † Y con las mejores dádivas de la tierra y su plenitud;
Y la gracia del que habitó en la zarza
Venga sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente de aquel que es príncipe entre sus hermanos.
17 † Como el primogénito de su toro es su gloria,
Y sus astas como astas de búfalo;
Con ellas acorneará a los pueblos juntos hasta los fines de la tierra;
Ellos son los diez millares de Efraín,
Y ellos son los millares de Manasés.

18 A Zabulón dijo:

Alégrate, Zabulón, cuando salieres;
Y tú, Isacar, en tus tiendas.
19 Llamarán a los pueblos a su monte;
Allí sacrificarán sacrificios de justicia,
Por lo cual chuparán la abundancia de los mares,
Y los tesoros escondidos de la arena.

20 A Gad dijo:

Bendito el que hizo ensanchar a Gad;

Como león reposa,
Y arrebata brazo y testa.
21 Escoge lo mejor de la tierra para sí,
Porque allí le fue reservada la porción del legislador.
Y vino en la delantera del pueblo;
Con Israel ejecutó los mandatos y los justos decretos de Jehová.

22 † A Dan dijo:

Dan es cachorro de león

Que salta desde Basán.

23 A Neftalí dijo:

Neftalí, saciado de favores,

Y lleno de la bendición de Jehová,
Posee el occidente y el sur.

24 A Aser dijo:

Bendito sobre los hijos sea Aser;

Sea el amado de sus hermanos,
Y moje en aceite su pie.
25 Hierro y bronce serán tus cerrojos,
Y como tus días serán tus fuerzas.
26 † No hay como el Dios de Jesurún,
Quien cabalga sobre los cielos para tu ayuda,
Y sobre las nubes con su grandeza.
27 El eterno Dios es tu refugio,
Y acá abajo los brazos eternos;
él echó de delante de ti al enemigo,
Y dijo: Destruye.
28 E Israel habitará confiado, la fuente de Jacob habitará sola
En tierra de grano y de vino;
También sus cielos destilarán rocío.
29 Bienaventurado tú, oh Israel.
¿Quién como tú,
Pueblo salvo por Jehová,
Escudo de tu socorro,
Y espada de tu triunfo?
Así que tus enemigos serán humillados,
Y tú hollarás sobre sus alturas.

Capítulo 34

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Muerte y sepultura de Moisés

34.1–12 Moisés murió en lo alto del monte Pisga, y Dios lo sepultó en un lugar desconocido. Moisés fue el mayor de todos los profetas. Mayor que él, sólo el Hijo de Dios (Heb 3.1–6).

1 † Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que
está enfrente de Jericó; y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan,

2 todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar
occidental;

3 el Neguev, y la llanura, la vega de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar.

4 † Y le dijo Jehová: ésta es la tierra de que juré a Abraham,[a] a Isaac[b] y a Jacob,[c]
diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás
allá.

5 Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de
Jehová.

6 Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno
conoce el lugar de su sepultura hasta hoy.

7 † Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se
oscurecieron, ni perdió su vigor.

8 † Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así
se cumplieron los días del lloro y del luto de Moisés.

9 † Y Josué hijo de Nun fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había
puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como Jehová
mandó a Moisés.

10 † Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido
Jehová cara a cara;[d]

11 nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en
tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra,

12 y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la
vista de todo Israel.

DEUTERONOMIO NOTAS

Capítulo 1

1.2 **Cades-barnea** Un oasis, en el desierto de Zin, el cual se situaba a unos 145 km. al noroeste del límite norte del Golfo de Akaba (véase mapa).

1.3 **a los cuarenta años** Ex 12.40–41. **mes undécimo** El mes de Sebat, el cual abarcaba desde mediados de enero hasta mediados de febrero. **Jehová** Es el nombre sagrado del Dios de Israel, el cual en hebreo es *YHVH* (cuatro consonantes, sin vocales) y vocalizado sería «Yahveh» o «Jehová» (véase Gn 2.4b, n.).

1.4 **derrotó a Sehón… y a Og** Nm 21.21–35.

1.7 **a la tierra del cananeo** Las fronteras de la Tierra prometida se mencionan en Gn 15.18–21; Nm 34.1–13; Dt 11.24–25; Jos 1.3–5.

1.8 **Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob** Gn 17.7–8; 26.3–4; 28.13–14.

1.15 **los principales de vuestras tribus** Probablemente, los setenta ancianos que Moisés escogió (Nm 11.14–17).

1.16 **el extranjero** Los extranjeros que vivían con el pueblo de Israel tenían ciertos derechos y privilegios (Ex 12.49; Lv 17.15; 24.16, 22; Nm 15.27–31; Dt 27.19; Ez 47.22–23), pero también estaban sujetos a ciertas restricciones (Ex 12.45; Lv 22.10; 25.45–46). Los israelitas mismos habían habitado en tierra extranjera, y por eso debían tratar bien a los extranjeros que habitaban entre ellos (Ex 22.21; 23.9; Lv 19.10; 25.35; Dt 10.18–19; 24.17–22; y especialmente Lv 19.33–34).

1.19 **salidos de Horeb** Nm 10.11–12. **Cades-barnea** Véase v. 2, n.

1.26 **fuisteis rebeldes al mandato de Jehová** Dt 9.23; Heb 3.16.

1.28 **mayor y más alto** Es decir, «gigantes». Véase Dt 2.10–12, n.

1.31 **en el desierto… Jehová tu Dios te ha traído** Hechos 13.18.

1.32 **no creísteis a Jehová vuestro Dios** Heb 3.19.

1.33 **con fuego… con nube** Ex 13.21–22.

1.35 **No verá hombre alguno de éstos… la buena tierra** Heb 3.18.

1.36 **Caleb hijo de Jefone** Nm 13.30. **y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos** Jos 14.6–15.

1.37 **contra mí se airó Jehová por vosotros** Y también por el pecado de Moisés (Nm 20.10–12; 27.12–14). **Tampoco tú entrarás** Nm 20.12; Dt 3.25–26; 32.51–52.

1.38 **Josué… el cual te sirve** Véase Ex 17.9, n.; Dt 31.23.

Capítulo 2

2.1 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

2.4 **territorio de vuestros hermanos, los hijos de Esaú** Gn 36.8–9. **vuestros hermanos** Es decir, los edomitas. Los israelitas eran descendientes de Jacob, y los edomitas eran descendientes de Esaú, hermano de Jacob.

2.8 **nos alejamos del territorio de nuestros hermanos… en Seir** Porque el rey de Edom no permitió que los israelitas pasaran por el país (Nm 20.14–21).

2.9 **a Moab… los hijos de Lot** Gn 19.37.

2.10–12 En esta nota entre paréntesis, el autor del libro habla de la raza de gigantes que vivía en Moab (Dt 1.28).

2.13 **el arroyo de Zered** Marcaba la frontera entre Edom y Moab (Nm 21.12–13).

2.14 **se acabó toda la generación de los hombres de guerra** Nm 14.28–35.

2.19 **los hijos de Amón…los hijos de Lot** Gn 19.38.

2.20–23 En esta nota entre paréntesis, el autor del libro habla de los gigantes que vivían en Amón (v. 20–22), y también acerca de los aveos (v. 23).

2.22 **hasta hoy** Es decir, hasta el momento en que este texto fue escrito.

2.24 **el arroyo de Arnón** Marcaba la frontera entre Moab y el territorio de Sehón, rey de los amorreos (v. 26–36).

2.25 **los pueblos debajo de todo el cielo… temblarán y se angustiarán** Ex 15.14–16.

2.27 **camino** El camino real, el cual iba del Golfo de Akaba a la ciudad de Damasco (véase Nm 20.17, n.), y pasaba al este del río Jordán.

2.30 **Jehová tu Dios había endurecido su espíritu** Como había hecho con el rey de Egipto (Ex 4.21; 7.3, 13; 9.12).

2.34 **destruimos… no dejamos ninguno** Véase Dt 3.6, n.

Capítulo 3

3.2 **Jehová** Véase Dt 1.3, n. **harás con él como hiciste con Sehón** Dt 2.31–37.

3.6 **destruimos… matando en toda ciudad** Nm 21.2; Dt 2.34; 13.16; 20.16–17; Jos 6.17; 10.40; Jue 1.17; 1 Sa 15.15. Aquí, se habla de la costumbre de dedicar algo a Dios mediante la destrucción completa.

3.11 **cama** El texto hebreo también puede traducirse como «cajón». **¿no está…?** Esto es, aún estaba allí en la época en que se escribió este texto. **Rabá** Hoy, Amán, la capital de Jordania.

3.13 **la media tribu de Manasés** Compuesta por el grupo de familias de Maquir (v. 15), hijo de Manasés (Nm 26.29).

3.20 **hasta que Jehová dé reposo a vuestros hermanos** Estas instrucciones de Moisés fueron obedecidas (Jos 1.12–18; 4.12; 22.1–6).

3.26 **a causa de vosotros** Véase Dt 1.37, n.

3.27 **Sube a la cumbre del Pisga** El monte Pisga se sitúa a 15 km. al este de la orilla norte del Mar Muerto. Más adelante, Moisés obedeció esta orden (Dt 32.48–52; 34.1–3).

3.28 **Josué** Dt 31.7–8; 34.9.

3.29 **Bet-peor** Este nombre significa «Casa (es decir, santuario) de Peor». Se trata del dios Baal-peor (Nm 25.3).

Capítulo 4

4.1 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

4.2 **No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella** Dt 12.32; Ap 22.18–19.

4.3 **todo hombre que fue en pos de Baal-peor** Nm 25.1–17; véase Dt 3.29, n.

4.7 **que tenga dioses tan cercanos** Sal 145.18.

4.9 **enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos** Dt 6.7; 11.19; 32.46.

4.11 **al pie del monte** Ex 19.16–18; Heb 12.18–19.

4.13 **su pacto** Véase Ex 24.4–8; Dt 5.2–3; 26.17, n. **diez mandamientos** Ex 20.1–17; Dt 5.1–22. En el texto hebreo, los diez mandamientos son llamados «las diez palabras». Ellas resumen lo que Dios espera de su pueblo (Dt 5.6–22) **y los escribió en dos tablas de piedra** Ex 31.18; 34.1; Dt 9.10; 10.1–5.

4.14 **los estatutos y juicios** Dt 5.1.

4.16 **no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura** Ex 20.4; Lv 26.1; Dt 4.23–25; 5.8; 27.15; Ro 1.23.

4.19 **viendo el sol, la luna y las estrellas… te inclines a ellos** El pueblo de Israel no siempre logró vencer esa tentación (2 Ki 17.16; 21.3–5; 23.4–5; Jer 8.2; Ez 8.16).

4.20 **para que seáis el pueblo de su heredad** Ex 19.5–6; Dt 7.6; 14.2; 26.18; 1 Ki 8.51; Jer 11.4; Tit 2.14; 1 Pe 2.9.

4.21 **por causa de vosotros** Véase Dt 1.37, n.

4.24 **es fuego consumidor** Ex 24.17; Dt 9.3; Heb 12.29. **Dios celoso** Ex 20.5; Dt 5.9; 6.15.

4.26 **testigos al cielo y a la tierra** Dt 31.28; Sal 50.4; Is 1.2.

4.28 **Y serviréis allí a dioses hechos… de madera y piedra** Dt 28.36. **que no ven ni oyen** Sal 115.4–8; 135.15–18; Is 44.9–20.

4.29 **buscares a Jehová tu Dios** 2 Ch 15.2; Jer 29.13.

4.35 **no hay otro fuera de él** Ex 20.2–3; Dt 4.39; Is 43.10–13; Mc 12.32.

4.43 **Golán en Basán para los de Manasés** Véase Dt 3.13, n.

4.46 **Bet-peor** Véase Dt 3.29, n. **Sehón, rey de los amorreos** Dt 2.26–37.

4.47 **Og, rey de Basán** Dt 3.1–11.

Capítulo 5

5.2 **Jehová** Véase Dt 1.3, n. **pacto** Véase Dt 4.13, n.; 26.17, n.

5.3 **con nosotros** Al dirigirse a una nueva generación, cuarenta años después de lo que había sucedido en el monte Sinaí, Moisés enfatiza que el pacto de Dios también es con ellos. El pacto de Dios no caduca.

5.5 **Dijo** Dios habló directamente al pueblo (véase v. 27, n.). Después, Dios escribió los mandamientos en dos tablas de piedra (v. 22; Ex 24.12; 31.18; 32.15–16; 34.1), las cuales debían ser colocadas en el arca del testimonio (Ex 25.16, 21; 40.20; Dt 10.1–5).

5.6 **Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto** Antes de decir lo que espera de su pueblo, Dios les recuerda quién es él y qué es lo que ha hecho por su pueblo (Os 11.1).

5.7 **No tendrás dioses ajenos** Dios no tolera a otros dioses (Dt 5.9; 6.13–15).

5.8 **No harás para ti escultura ni imagen alguna** Dios aborrece la idolatría (Ex 20.23; 34.17; Lv 19.4; 26.1; Dt 4.15–18; 27.15). **las aguas debajo de la tierra** Un inmenso océano subterráneo, el cual se creía que era el origen de las fuentes de aguas (Gn 1.6–8; 7.11; Sal 24.2).

5.9–10 **visito la maldad… hago misericordia** Ex 20.5–6; 34.6–7; Nm 14.18; Dt 7.9–10. **a millares** El texto hebreo también puede traducirse como «millares de personas». El amor de Dios es siempre mayor que su ira.

5.11 **No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano** El nombre de Dios era usado en oraciones y también para confirmar una promesa en forma de juramento (Gn 24.3, 9; Rut 3.13; 1 Sa 19.6; 20.21; 2 Sa 12.5; 14.11). Cualquiera que usa el nombre de Dios para engañar a alguien no honra el nombre de Dios (Lv 19.12). En cuanto a los juramentos, Jesús les enseñó a sus discípulos a decir un simple «sí» o «no» (Mt 5.33–37).

5.12 **Guardarás el día de reposo** Este mandamiento se repite varias veces (Ex 16.23–30; 23.12; 31.12–17; 34.21; 35.1–3; Lv 23.3). Jesús habló acerca del sábado en Mc 2.23–28; 3.1–6; Jn 5.1–18.

5.14 **ni el extranjero que está dentro de tus puertas** Véase Dt 1.16, n.

5.15 **fuiste siervo en tierra de Egipto y que Jehová tu Dios te sacó de allá** Aquí, la razón para guardar el sábado es el hecho de que Dios ha librado a su pueblo de la esclavitud en Egipto; en Ex 20.11 es porque Dios, después de crear todo en seis días, descansó el séptimo día.

5.16 **Honra a tu padre y a tu madre** Lv 19.3; 20.9; Dt 27.16; Mt 15.4; 19.19; Mc 7.10; 10.19; Lc 18.20; Ef 6.2–3.

5.17 **No matarás** Este mandamiento prohíbe que un israelita asesine a otro israelita. No prohíbe la pena de muerte, impuesta por la ley (Gn 9.6; Ex 21.12; Lv 24.17), ni la guerra. Jesús enseña que enojarse puede considerarse lo mismo que matar (Mt 5.21–22), y Pablo enseña que este mandamiento también está resumido en el mandamiento acerca del amor al próximo (Ro 13.9).

5.18 **No cometerás adulterio** Se considera adulterio cuando una persona casada, hombre o mujer, tiene relaciones con alguien que no es su esposa o esposo. Como en los demás casos, también este mandamiento toma en cuenta al hombre israelita (Lv 20.10; Dt 22.22), pero se aplica igualmente a la mujer. El mandamiento aparece varias veces en el NT (Mt 19.18; Mc 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9; Stg 2.11). Jesús enseña que el adulterio no se limita al acto en sí, sino que incluye también el deseo que conduce al acto (Mt 5.27–30).

5.19 **No hurtarás** Ex 22.1–12; Lv 19.11; Mc 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9; Ef 4.28.

5.20 **No dirás falso testimonio** Este mandamiento prohíbe que un israelita dé falso testimonio contra alguien que es juzgado (Ex 23.1–2; Lv 19.16; 1 Ki 21.10).

5.21 **No codiciarás** Éste es el único de los diez mandamientos que habla acerca de los sentimientos o de la voluntad, y no acerca de actos concretos. Como los demás mandamientos, éste tiene en mente al hombre israelita y a sus relaciones con otros israelitas. Pablo cita este mandamiento en Ro 13.9. En Ro 7.7, Pablo habla sobre el efecto de este mandamiento.

5.22 **del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz** Ex 19.16, 18; Heb 12.18–19.

5.24 **gloria** La manifestación visible de Dios y de su santidad (véase Ex 16.7, n.).

5.27 **tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere** Al dar los diez mandamientos (Dt 5.6–21), Dios habló directamente; de ahora en adelante, Dios hablará a través de Moisés (v. 31).

Capítulo 6

6.1 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

6.3 **tierra que fluye leche y miel** manera de referirse a una tierra de abundancia y riqueza (Dt 8.7–10).

6.4 **Jehová nuestro Dios, Jehová uno es** El texto hebreo permite las siguientes traducciones alternativas: 1) «Jehová, nuestro Dios, es el único Dios»; 2) «Jehová, nuestro Dios, es uno»; 3) «Jehová es nuestro Dios; sólo Jehová es Dios».

6.5 **amarás… de todo tu corazón, y de toda tu alma y con todas tus fuerzas** Es decir, con todo tu ser. Amar, en este caso, no se limita a un sentimiento, sino que implica obedecer los mandamientos de Dios.

6.8 **las atarás… en tu mano… entre tus ojos** Más adelante, los judíos piadosos comenzaron a atarse en el brazo izquierdo y en la frente una cajita de piel (llamada «filacteria») en la cual ponían pasajes de la Ley de Moisés (Mt 23.5). Los judíos ortodoxos aún lo hacen hoy día.

6.9 **los postes de tu casa, y en tus puertas** En estos lugares los judíos colocaban (y aún colocan) una pequeña caja de piel (llamada *mezuzah*) que contenía Dt 6.4–9 y 11.3–21.

6.10 **Jehová… juró a tus padres** Gn 12.7; 26.3; 28.13.

6.13 **a él solo servirás** Jesús citó este versículo cuando fue tentado por el diablo (Mt 4.10; Lc 4.8).

6.16 **No tentaréis a Jehová vuestro Dios** Jesús también citó este versículo (Mt 4.7; Lc 4.12). **lo tentasteis en Masah** Ex 17.1–7.

6.21 **dirás a tu hijo** Lo que sigue (v. 21–25) es una confesión de fe muy parecida a la de Dt 26.5–9.

Capítulo 7

7.1 **Jehová** Véase Dt 1.3, n. **siete naciones** Jos 3.10; 24.11; Hechos 13.19.

7.2 **las destruirás del todo** Véase Dt 3.6, n.

7.3 **no emparentarás con ellas** Este mandamiento fue desobedecido muchas veces, lo cual causó muchos problemas y dificultades para los israelitas (Jue 3.6; 1 Ki 11.1–8; Esd 9.1–2; 10.10–44; Neh 10.30; Ml 2.11–12).

7.5 **quebraréis… destruiréis… quemaréis** Dt 12.2–3.

7.6 **para serle un pueblo especial** Véase Dt 4.20, n.

7.8 **Jehová os amó** Jn 15.16; 1 Jn 4.10.

7.9–10 **guarda el pacto y la misericordia… da el pago en persona al que le aborrece** Véase Dt 5.9–10, n.

7.19 **grandes pruebas** Ex 7.8–12.30. **señales y milagros, y de la mano poderosa** Ex 14.23–31.

7.20 **enviará Jehová tu Dios avispas sobre ellos** El texto hebreo también puede traducirse como: «Dios enviará plagas sobre ellos».

7.22 **poco a poco** Ex 23.27–30.

Capítulo 8

8.1 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

8.3 **maná** Ex 16: **no sólo de pan vivirá el hombre** Jesús citó este versículo al ser tentado por el diablo (Mt 4.4; Lc 4.4).

8.4 **Tu vestido…, ni el pie** Dt 29.5; Neh 9.21.

8.5 **como castiga el hombre a su hijo** Pr 3.11–12; Os 11.1–4; Heb 12.5–11.

8.14 **se enorgullezca tu corazón** Os 13.5–6.

8.15 **serpientes ardientes** Nm 21.6–9. **agua de la roca** Ex 17.1–7; Nm 20.1–13; Sal 114.8.

8.16 **maná** Ex 16:

Capítulo 9

9.3 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

9.5 **Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob** Véase Dt 6.10, n.

9.9 **subí al monte** Ex 24.15–18. **las tablas del pacto** Es decir, los diez mandamientos (Ex 31.18; Dt 4.13).

9.10 **escritas con el dedo de Dios** Véase Dt 4.13, n.

9.12 **se han hecho una imagen de fundición** Ex 32.1–6; Sal 106.19–22.

9.17 **tomé las dos tablas y las arrojé… y las quebré** Al hacer un ídolo de metal (v. 12), el pueblo había roto o anulado el pacto. Por ello, sólo le restaba a Moisés romper las tablas donde estaba escrito el pacto (v. 9).

9.19 **temí a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado** Heb 12.21.

9.22 **Tabera** Nm 11.3. **Masah** Ex 17.7. **Kibrot-hataava** Nm 11.34.

9.23 **Cades-barnea** Nm 13.25–14.38; Dt 1.19–28. **ni obedecisteis** Nm 13.31; Dt 1.26; Heb 3.16.

Capítulo 10

10.1 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

10.3 **hice un arca de madera** Ex 25.10–22; 37.1–9; 1 Ki 8.9.

10.4 **escribió en las tablas… los diez mandamientos** Véase Dt 4.13, n.

10.6 **murió Aarón** Nm 20.28; 33.38. **el sacerdocio su hijo Eleazar** Nm 3.32; 4.16; 16.36–40; 26.63; 27.18–22; 34.17.

10.8 **apartó Jehová la tribu de Leví** Nm 3.5–8. **hasta hoy** Esto se refiere a la época en que se escribió este texto.

10.10 **estuve en el monte… cuarenta días y cuarenta noches** Ex 34.28.

10.12 **¿qué pide Jehová tu Dios de ti…?** Miq 6.8. **que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios** Véase Dt 6.5, n.

10.17 **es Dios de dioses y Señor de señores** Véanse títulos semejantes en 1 Ti 6.15; Ap 17.14; 19.16. **no hace acepción de personas** Hechos 10.34; Ro 2.11; Gl 2.6; Ef 6.9.

10.18 **hace justicia al huérfano y a la viuda** Dios valora a quienes no tienen poder y requieren de ayuda especial (Ex 22.21–24; Lv 19.13–14; Dt 14.28–29; 15.7–8, 11; 24.17–18; 26.12; 27.19). **al extranjero** Véase Dt 1.16, n.

10.19 **Amaréis, pues, al extranjero** Ex 22.21; 23.9; Lv 19.34–35; Dt 24.17–18.

10.22 **setenta personas** Gn 46.27. **como las estrellas del cielo en multitud** Gn 15.5; 22.17; Dt 1.10.

Capítulo 11

11.1 **Amarás, pues, a Jehová tu Dios** Véase Dt 6.5, n. **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

11.4 **lo que hizo al ejército de Egipto** Ex 7.8–12.13. **las aguas del Mar Rojo** Ex 14.27–28.

11.6 **Datán y Abiram** Nm 16.25–32.

11.9 **tierra que fluye leche y miel** Véase Dt 6.3, n.

11.13 **Si obedeciereis** Lv 26.3–5; Dt 7.12–16; 28.1–14.

11.18–20 **pondréis estas mis palabras en vuestro corazón… y las escribirás** Dt 6.6–9.

11.24 **Todo lugar** Véase Dt 1.7, n.

11.26 **delante de vosotros la bendición y la maldición** Dt 30.15–20; Sal 1; Mt 7.13–14.

11.29 **la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal** Dt 27.11–28.14; Jos 8.33–35.

11.30 **encinar de More** Gn 12.6.

Capítulo 12

12.1 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

12.3 **Derribaréis sus altares** Ex 23.24; Nm 33.52; Dt 7.5. Muchas veces, el pueblo de Israel hizo todo lo contrario (1 Ki 14.23; 2 Ki 17.10; Is 57.5–10; Jer 2.20; Ez 6; Os 4.12–13).

12.6 **sacrificios** Los detalles de estos sacrificios aparecen en Lv 1–7 y en Nm 28–29. **vuestros diezmos** Dt 14.22–29.

12.7 **allí delante de Jehová** Es decir, en el santuario o en el templo (v. 18; 15.20).

12.12 **el levita… no tiene parte ni heredad con vosotros** Nm 18.21–24; Dt 10.9; 14.27.

12.15 **la podrá comer, como la de gacela o de ciervo** Sólo se podían ofrecer los sacrificios en el lugar escogido por Jehová (v. 14), el cual llegó a ser Jerusalén. Todas las vacas y ovejas que fueran muertas en cualquier otro lugar no serían aceptadas como sacrificio, de modo que su carne podía comerse como si fuera carne de gacela, venado, o cualquier otro animal de caza.

12.16 **sangre no comeréis** Gn 9.4; Lv 7.26–27; 17.10–14; 19.26; Dt 12.23–24; 15.23.

12.23 **no comer sangre** Véase v. 16, n.

12.31 **toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron** A veces, la adoración pagana incluía hasta el sacrificio de niños (véase Lv 18.21, n.).

12.32 **no añadirás a ello, ni de ello quitarás** Dt 4.2; Ap 22.18–19.

Capítulo 13

13.1 **soñador de sueños** Dios usaba los sueños para revelar su voluntad (Nm 12.6; Mt 1.20; 2.12–13, 19, 22); pero hacía falta alguien que interpretara el significado del sueño, como se indica en Gn 40.1–41.36; Jue 7.13–14; Dn 2.1–45; 4.1–33.

13.3 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

13.5 **Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto** Ex 22.20; Dt 17.7; 19.19; 21.21; 22.21, 24; 24.7. **quitarás el mal** 1 Co 5.13.

13.15 **herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad** Así como los israelitas debían destruir completamente a los pueblos de Canaán y a sus ciudades (Dt 7.1–6, 23–24), debían hacer lo mismo con sus compatriotas que abandonaran al Dios de Israel.

13.16 **consumirás con fuego la ciudad y todo su botín… como holocausto a Jehová tu Dios** Véase Dt 3.6, n.

Capítulo 14

14.1 **Hijos sois de Jehová** Ex 4.22; Dt 1.31; 8.5; Sal 103.13; Os 11.1. **Jehová** Véase Dt 1.3, n. **no os sajaréis ni os raparéis** Lv 19.28; 21.5; Jer 16.6; 41.5; Ez 7.18.

14.2 **le seas un pueblo único** Véase Dt 4.20, n.

14.3–4 **Nada abominable comerás… podréis comer** La lista de animales puros e impuros que sigue (v. 4–21) comprende cuatro grupos: 1) animales terrestres (v. 4–8); 2) peces (v. 9–10); 3) aves (v. 11–18); 4) insectos (v. 19–20).

14.12 **éstas son de las que no podréis comer** Es imposible identificar con certeza todas las aves de esta lista.

14.20 **ave limpia** Aquí, se incluyen las langostas y los grillos (Lv 11.22; Mt 3.4).

14.21 **Ninguna cosa mortecina comeréis** No se permitía comer la carne de esos animales por ser carne con sangre (véase Ex 22.31, n.). **al**

extranjero que está en tus poblaciones Véase Dt 1.16, n. **No cocerás el cabrito en la leche de su madre** Los pueblos paganos de la tierra de Canaán hacían eso en sus reuniones de adoración a los dioses de la fertilidad (Ex 23.19; 34.26).

14.22 **diezmarás** Lv 27.30–33; Nm 18.21.

14.23 **el lugar** Véase Dt 12.1–28, n.

14.24 **si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo** La posibilidad de vender la décima parte de las cosechas y de llevar el dinero hasta el lugar de adoración dio origen a un comercio que, más adelante, fue criticado (Zac 14.21; Mc 11.15–17).

14.27 **levita** Véase Dt 12.12, n.

Capítulo 15

15.2 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

15.9 **a tu hermano** Jesús quiere que sus discípulos ayuden a todas las personas necesitadas (Mt 5.42; Lc 6.30, 35–36).

15.10 **no serás de mezquino corazón cuando le des** 2 Co 9.6–7.

15.11 **no faltarán menesterosos en medio de la tierra** Jesús cita estas palabras en Mt 26.11; Mc 14.7; Jn 12.8.

15.18 **por la mitad del costo de un jornalero te sirvió** El texto hebreo también puede traducirse como «su trabajo valió el doble del trabajo de un jornalero».

15.22 **como de una gacela o de un ciervo** Véase Dt 12.15, n.

15.23 **no comas su sangre** Véase Dt 12.16, n.

Capítulo 16

16.1 **Pascua** Lv 23.6–8; Nm 28.16–25. Se conmemora la Pascua el día 14 del mes de Abib. **Jehová** Véase Dt 1.3, n. **de noche** Ex 12.42.

16.2 **en el lugar que Jehová escogiere** Véase Dt 12.1–28, n.

16.3 **siete días** Junto con la Pascua se conmemoraba la fiesta de los Panes sin levadura, la cual duraba seis días, del 15 al 21 del mes de Abib (Ex 12.18–20; 34.18; Lv 2.11, n.). **pan sin levadura** Lv 2.11.

16.8 **Seis días comerás** La fiesta de los Panes sin levadura.

16.10 **la fiesta solemne de las semanas** Nm 28.26–31. Esta fiesta se conmemoraba el día 6 del mes de Siván, 50 días después de la Pascua. Llegó a ser conocida como la fiesta de Pentecostés.

16.11 **el extranjero, el huérfano y la viuda** Véase Dt 1.16, n.; 10.18, n.

16.13 **La fiesta solemne de los tabernáculos** Nm 29.12–38. Era conmemorada entre los días 15 y 21 del mes de Etanim.

16.19 **no hagas acepción de personas** Ex 23.6–8; Lv 19.15; Dt 1.17; 10.17–18. **ni tomes soborno** Ex 23.8; Pr 17.23; Is 1.23; Miq 7.3.

16.21–22 **árbol para Asera** Ex 34.13; Lv 26.1; 2 Ki 23.4.

Capítulo 17

17.1 **falta o alguna cosa mala** Lv 22.17–25; Dt 15.21; Ml 1.6–8.

17.3 **al sol o a la luna o a todo el ejército del cielo** 2 Ki 17.16; 21.3; Jer 8.2.

17.5 **los apedrearás** Véase Dt 13.5, n.

17.6 **de dos o de tres testigos** Nm 35.30; Dt 19.15; Mt 18.16; Jn 8.17; 2 Co 13.1; 1 Ti 5.19; Heb 10.28.

17.8 **al lugar** Véase Dt 12.1–28, n.

17.9 **sacerdotes levitas** Éstos son levitas que servían en el lugar de adoración (Dt 17.18; 18.1).

17.14 **Pondré un rey sobre mí** 1 Sa 8.5, 19–20; 10.19; 12.12.

17.17 **Ni tomará para sí muchas mujeres** Como lo hizo el rey Salomón (1 Ki 11.1–8). **ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia** Como lo hizo Salomón (1 Ki 10.14–22, 27; 2 Ch 1.15; 9.27).

17.18 **una copia de esta ley** En la Septuaginta esta frase se traduce como «una segunda Ley» (en griego, *deuteronómion*), lo cual dio origen al nombre del libro: Deuteronomio.

Capítulo 18

18.1 **Los sacerdotes levitas** Véase Dt 17.9, n. **la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel** Nm 18.20; Dt 10.9. Los levitas recibieron 48 ciudades (Jos 21.41), distribuidas entre las tierras de las doce tribus (Nm 35.1–8; Jos 21.1–42). Para su sustento, los levitas y los sacerdotes recibían una parte de los sacrificios y de las ofrendas (véase v. 3, n.).

18.3 **darán al sacerdote** Lv 6.14–18; 7.28–36; 10.12–15; Nm 6.20; 18.18–19.

18.5 **Jehová** Véase Dt 1.3, n. **le ha escogido Jehová… para administrar en el nombre de Jehová** Ex 32.25–29; Dt 10.8; 1 Sa 2.27–28; Jer 33.17–22.

18.6 **lugar que Jehová escogiere** Véase Dt 12.1–28, n.

18.8 **además de sus patrimonios** El texto hebreo también puede traducirse como «con lo que reciba de la venta de su patrimonio».

18.10 **No… haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego** Lv 18.21; Dt 12.31; 2 Ki 17.17–18; 21.6; 23.10. **practique adivinación… hechicero** Ex 22.18; Lv 19.26; Is 8.19.

18.11 **quien consulte a los muertos** Lv 19.31; 1 Sa 28.3–20.

18.15 **Profeta… como yo, te levantará Jehová tu Dios** Moisés fue el mayor profeta de Israel (Dt 34.10–12) y se convirtió en modelo para todos los otros profetas que siguieron. Según el NT, esa promesa se cumple, sobre todo, en el Mesías, que es Jesús (Jn 1.21, 45; 6.14; 7.40; Hechos 3.22; 7.37). **a él oiréis** Mc 9.7.

18.16 **lo que pediste… diciendo** Ex 20.18–19; Dt 5.23–26.

18.18 **él les hablará todo lo que yo le mandare** Aun cuando anuncia cosas que sucederán en el futuro, el profeta de Dios no es un adivino (v. 14); simplemente, dice lo que Dios quiere que diga.

Capítulo 19

19.1 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

19.12 **los ancianos** Hombres de edad avanzada, respetados jefes de familia, que gozaban de prestigio entre los israelitas.

19.14 **los límites de la propiedad** Dt 27.17; Job 24.2; Pr 22.28.

19.15 **por el testimonio de dos o tres** Véase Dt 17.6, n.

19.17 **delante de Jehová** Dt 12.1–28, n.

19.21 **ojo por ojo, diente por diente** El propósito de esta «ley del talión» o «ley de venganza» es garantizar dos cosas: que el castigo sea justo, y que no sea demasiado severo (Ex 21.23–25; Lv 24.19–20). Jesús muestra a sus discípulos un camino mejor (Mt 5.38–42).

Capítulo 20

20.1 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

20.4 **Jehová vuestro Dios va con vosotros para pelear por vosotros** Esta promesa fue hecha únicamente para la guerra contra las ciudades situadas en la tierra que Dios había prometido a su pueblo (v. 16; Jos 1–12).

20.6 **¿…y no ha disfrutado de ella?** Lv 19.23–25.

20.7 **vuélvase a su casa** Dt 24.5.

20.11 **te servirá** Jos 9.21–27; 16.10.

20.16 **ninguna persona dejarás con vida** Véase Dt 3.6, n.

20.17 **los destruirás completamente** Véase Dt 3.6, n.

Capítulo 21

21.1 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

21.2 **tus ancianos** Véase Dt 19.12, n. **tus jueces** Dt 16.18.

21.5 **sacerdotes hijos de Leví** Véase Dt 17.9, n.

21.6 **lavarán sus manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada** No sólo para demostrar su inocencia (Sal 26.6; Mt 27.24), sino también para transferir cualquier posibilidad de culpa al animal que se mataba (v. 8; Lv 16.20–22).

21.13 **llorará a su padre y a su madre** Esto no implica que ellos hubieran muerto, sino que ella, como prisionera, no esperaba volver a verlos.

21.15 **dos mujeres** En aquel tiempo, un hombre podía tener más de una mujer. Pero Jesús enseñó que, desde la creación, la intención de Dios fue que el hombre se casara con una sola mujer (Mc 10.5–9).

21.17 **el doble** Es decir, dos tercios de la propiedad del padre (véase 2 Ki 2.9, n.).

21.21 **lo apedrearán, y morirá** Ex 21.15, 17; Lv 20.9.

21.22 **Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte** Generalmente, el criminal era muerto a pedradas. **lo colgareis en un madero** Era considerada la muerte más vergonzosa de todas (Jos 10.26–27). Al hablar sobre la crucifixión de Jesús, Pablo cita un pasaje del v. 23 (Gl 3.13).

Capítulo 22

22.3 **no podrás negarle tu ayuda** Si alguien encuentra algo que le pertenece a otra persona, debe cuidar de ello como si fuera suyo, y luego devolverlo a su dueño.

22.5 **abominación es a Jehová** No se debe únicamente a que se confunden y se invierten los papeles del hombre y de la mujer, sino, posiblemente, también a que esto era una práctica de los habitantes de Canaán en su culto a los dioses paganos (Dt 7.25–26; 12.31).

22.8 **terrado** El terrado estaba encima de la casa, y se llegaba a éste mediante una escalera en el lado exterior de la casa (véase Lc 5.19, n.; Hechos 10.9, n.).

22.9–11 Lv 19.19.

22.12 **flecos** Nm 15.37–41; Mt 23.5.

22.15 **los ancianos** Véase Dt 19.12, n.

22.19 **le multarán en cien piezas de plata** En lugar de que se le devolvieran las cincuenta piezas de plata pagadas al padre de la mujer (v. 29), el calumniador tendría que pagar una multa doble.

22.22 **ambos morirán** Lv 20.10; Jn 8.5.

22.23 **una muchacha virgen desposada con alguno** Según la ley, una muchacha virgen comprometida en matrimonio era considerada una mujer casada. Esto se debía a que el novio y el padre de la novia ya habían llegado a un acuerdo, y el precio estipulado (v. 29) ya había sido pagado.

22.28 **Cuando algún hombre hallare a una joven virgen… y la tomare** Ex 22.16–17.

22.30 **Ninguno tomará la mujer de su padre** Lv 18.8; 20.11; Dt 27.20.

Capítulo 23

23.1 **No entrará en la congregación de Jehová** Esas personas tenían prohibido participar en el culto y en las reuniones del pueblo de Israel, en el templo o en cualquier otro lugar. **Jehová** Véase Dt 1.3, n. **amputado** Un hombre así tampoco podía ser sacerdote (Lv 21.17).

23.2 **bastardo** Es muy probable que, en este caso, se tratara de un hijo nacido de un casamiento prohibido por la Ley de Moisés (Lv 18.16–18).

23.3 **amonita ni moabita** Dt 2.8–9, 16–19; Neh 13.1–2.

23.4 **Balaam** Nm 22.1–24.9.

23.7 **edomita… es tu hermano** Véase Dt 2.4, n. **forastero fuiste** Dt 10.19; 15.15; 24.18, 22; 26.5.

23.11 **al caer la noche** Es decir, al comienzo del día siguiente. En el calendario hebreo, el día comenzaba con la puesta del sol.

23.15 **No entregarás… el siervo que huyere a ti** Es muy probable que se trate de un esclavo oriundo de otro país.

23.17 **ramera** Lv 19.29; 1 Ki 14.24; 15.12; 2 Ki 23.7. En los templos paganos, la prostitución era parte del culto a los dioses de la fertilidad. Se creía que esa práctica garantizaba la fertilidad de los campos y de los rebaños.

23.19 **interés** Ex 22.25; Lv 25.36–37; Dt 15.7–11.

23.21 **haces voto** Nm 30.1–16; Ec 5.4–6; Mt 5.33.

23.25 **podrás arrancar espigas** Mt 12.1; Mc 2.23; Lc 6.1.

Capítulo 24

24.4 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

24.5 **estará en su casa por un año** Dt 20.7. **para alegrar a la mujer que tomó** El texto hebreo también puede traducirse como «alegrándose con su esposa».

24.7 **hurtado** Ex 21.16.

24.8 **plaga de la lepra** Lv 13.1–14.54. Todo indica que no se trata de lo que hoy día se considera lepra (es decir, el mal de Hansen), sino de una enfermedad contagiosa de la piel (véase Mc 1.40–45, n.). **sacerdotes levitas** Véase Dt 17.9, n.

24.9 **María** Nm 12.10.

24.10 **Cuando entregares a tu prójimo alguna cosa prestada** Ex 22.26–27.

24.14 **No oprimirás** Lv 19.13; Stg 5.4. **extranjeros** Véase Dt 1.16, n.

24.15 **En su día le darás su jornal** Mt 20.8. **con él sustenta su vida** Otra traducción posible del texto hebreo: «y necesita del dinero para vivir».

24.16 **cada uno morirá por su pecado** 2 Ki 14.6; 2 Ch 25.4; Ez 18.1–4, 20.

24.17 **No torcerás el derecho del extranjero** Véase Dt 10.18, n.

24.19 **será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda** Lv 19.9–10; 23.22.

Capítulo 25

25.3 **cuarenta azotes** Véase 2 Co 11.24, n.

25.4 **No pondrás bozal al buey cuando trillare** Así se recogía el trigo: el buey caminaba en círculos sobre las espigas maduras esparcidas en una terraza; después, se separaban las semillas de la paja (Dt 16.13). Pablo entiende este versículo en un sentido figurado (1 Co 9.9; 1 Ti 5.18).

25.7 **los ancianos** Véase Dt 19.12, n.

25.12 **le cortarás entonces la mano** Aparentemente, el castigo era muy severo debido a que el hombre corría el riesgo de no poder engendrar más hijos.

25.13–14 **pesa grande y pesa chica… efa grande y efa pequeña** La pesa y la medida menores serían usadas en la venta de productos; las mayores, en la compra (Lv 19.35–36; Pr 11.1; 16.11; 20.10, 23; Ez 45.10; Os 12.7–9; Am 8.5; Miq 6.10–12).

25.15 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

25.17–19 **lo que hizo Amalec** Ex 17.8–14; Nm 24.20; 1 Sa 15.2–9.

Capítulo 26

26.1 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

26.2 **al lugar que Jehová tu Dios escogiere** Véase Dt 12.1–28, n.

26.5 **Un arameo** Una persona oriunda de Harán, región que, en aquel tiempo, incluía lo que hoy es Siria y los países vecinos (véase Gn 24.10, n.; 28.5). **el cual descendió a Egipto y habitó allí** Se trata de Jacob y su familia (Gn 46.1–27).

26.6 **los egipcios nos maltrataron** En el v. 5, el hombre hace la declaración en la tercera persona del singular («habitó… creció y llegó a ser una nación grande»); ahora, en el v. 6, escribe en la primera persona del plural («nos maltrataron»). A pesar de haber nacido muchos años después de la salida de Egipto, simbólicamente él también había salido de allí, en la persona de su antepasado.

26.8 **con grande espanto, y con señales y con milagros** Las diez plagas (Ex 7.14–12.36) y la travesía por el Mar Rojo (Ex 14.1–31).

26.9 **tierra que fluye leche y miel** Véase Dt 6.3, n.

26.11 **el extranjero** Véase Dt 1.16, n.

26.12 **darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda** Véase Dt 10.18, n.

26.13 **lo consagrado de mi casa… he dado al levita… y a la viuda** Aun entregado a personas, ese diezmo le pertenecía a Jehová.

26.14 **ofrecido a los muertos** En aquel tiempo, se acostumbraba colocar comida sobre los sepulcros, o adentro de ellos.

26.15 **tierra que fluye leche y miel** Véase Dt 6.3, n.

26.16 **hoy** Este «hoy» se repite tres veces (v. 16, 17, 18). Es como si el pacto entre Dios y su pueblo, hecho en el monte de Sinaí, se hiciera o se renovara ese día (Dt 27.9).

26.17 **Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios** Esta declaración, juntamente con la del v. 18 («tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión»), resume el pacto de Dios con el pueblo de Israel (Jer 7.23; Ez 14.11).

26.18 **pueblo suyo, de su exclusiva posesión** Véase Dt 4.20, n.

Capítulo 27

27.2 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

27.3 **tierra que fluye leche y miel** Véase Dt 6.3, n.

27.6 **De piedras enteras edificarás el altar** Ex 20.25.

27.7 **ofrendas de paz** Véase Lv 3.1–17, n.

27.9 **los sacerdotes levitas** Véase Dt 17.9, n. **hoy** Véase Dt 26.16, n.

27.12–13 **monte Gerizim… monte Ebal** Dt 11.29; Jos 8.33–35.

27.15 **escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová** Véase Dt 5.8, n.

27.16 **deshonrare a su padre o a su madre** Ex 20.12; Dt 5.16.

27.17 **redujere el límite de su prójimo** Véase Dt 19.14, n.

27.18 **al ciego** Lv 19.14.

27.19 **extranjero… huérfano… viuda** Véase Dt 10.18, n.

27.20 **acostare con la mujer de su padre** Véase Dt 22.30, n.

27.21 **se ayuntare con cualquier bestia** Ex 22.19; Lv 18.23; 20.15.

27.22 **se acostare con su hermana** Lv 18.9; 20.17.

27.23 **se acostare con su suegra** Lv 18.17; 20.14.

27.24 **hiriere** Ex 20.13; 21.12–14; Dt 5.17.

27.26 Pablo cita este pasaje en Gl 3.10.

Capítulo 28

28.1 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

28.3 **Bendito serás en tu ciudad** Sigue una lista de seis bendiciones (v. 3–8).

28.12 **Te abrirá Jehová… el cielo, para enviar la lluvia** Gn 1.7; 7.11; Job 38.22, 37; Sal 33.7; 135.7; Jer 10.13; Ml 3.10.

28.16 **Maldito serás tú** Esas maldiciones (v. 16–19) son la contraparte de las seis bendiciones citadas en los v. 3–8.

28.27 **la úlcera de Egipto, con tumores** Ex 9.8–12.

28.36 **dioses ajenos, al palo y a la piedra** Dt 4.27–28.

28.43 **El extranjero** Véase Dt 1.16, n.

28.49–52 Jer 5.15–17.

28.56–57 2 Ki 6.28–29; Lm 4.10.

28.58 **en este libro** El Libro de Deuteronomio (Dt 17.18–19; 28.61; 29.20–21, 27; 30.10; 31.9, 24–26).

28.60 **los males de Egipto** Dt 28.27.

Capítulo 29

29.1 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

29.3 **las grandes pruebas** Ex 7.14–12.36.

29.4 **Jehová no os ha dado corazón para entender** Is 29.10; Ro 11.8.

29.7 **Sehón** Nm 21.21–30. **Og** Nm 21.33–35.

29.8 **su tierra** Se situaba en el lado oriental del río Jordán (Nm 32.33).

29.10 **hoy** En este pequeño párrafo (v. 10–15), la palabra «hoy» aparece tres veces (v. 10, 12, 15). Véase Dt 26.16, n.

29.11 **tus extranjeros** Véase Dt 1.16, n. **desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua** Son las personas más humildes que habitan en medio del pueblo (Jos 9.21–27).

29.14 **hago yo este pacto y este juramento** La palabra «pacto» aparece cinco veces en este capítulo (v. 1, 9, 14, 21, 25). Para un resumen de las condiciones de la alianza, véase Dt 26.17, n.

29.18 **raíz que produzca hiel y ajenjo** Heb 12.15.

29.20 **en este libro** Véase Dt 28.58, n.

29.23 **de Sodoma y de Gomorra** Gn 19.24–25; Is 1.9; Jer 49.18. **de Adma y de Zeboim** Gn 10.19; Os 11.8.

29.29 **Las cosas secretas…; mas las reveladas son para nosotros** Es un anticipo del tema tratado en Dt 30.11–14: no es necesario saber los planes secretos de Dios; lo más importante es poner atención en lo que él reveló.

Capítulo 30

30.1 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

30.4 **desterrados… en las partes más lejanas que hay debajo del cielo** Neh 1.8–9.

30.10 **en este libro de la ley** Véase Dt 28.58, n.

30.12 **¿Quién subirá por nosotros al cielo…?** En Ro 10.5–8, Pablo cita este pasaje para demostrar que el mensaje cristiano es claro y está al alcance de todos.

30.16 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

30.19 **A los cielos y a la tierra llamo por testigos** Véase Dt 4.26, n.

30.20 **juró Jehová a tus padres Abraham, Isaac y Jacob** Véase Dt 1.8, n.

Capítulo 31

31.2 **ciento veinte años** Moisés tenía ochenta años de edad cuando él y el pueblo de Israel salieron de Egipto (Ex 7.7); desde entonces, pasaron más de cuarenta años. **No pasarás este Jordán** Nm 20.12.

31.4 **como hizo con Sehón y con Og** Nm 21.21–35.

31.5 **todo lo que os he mandado** Dt 7.1–5.

31.7 **Josué** Tenía Josué cuarenta años de edad cuando fue a explorar la tierra de Canaán (Jos 14.7; Nm 13). Ahora tenía ochenta. **Esfuérzate y anímate** Dt 31.23; Jos 1.6–7.

31.8 **no te dejará ni te desamparará** Jos 1.5; Heb 13.5.

31.9 **escribió Moisés esta ley** Véase Dt 28.58, n. **a los sacerdotes hijos de Leví** Véase Dt 17.9, n.

31.10 **año de la remisión** Dt 15.1–11. **fiesta de los tabernáculos** Dt 16.13–15.

31.11 **el lugar que él escogiere** Véase Dt 12.1–28, n. **leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos** 2 Ki 23.2; Neh 8.1–12.

31.12 **tus extranjeros** Véase Dt 1.16, n.

31.13 **pasando el Jordán** Es decir, del lado occidental; los israelitas estaban en el territorio de Moab, en el lado oriental del río (Dt 1.5).

31.20 **tierra… fluye leche y miel** Véase Dt 6.3, n.

31.23 **Esfuérzate y anímate** Véase v. 7, n. **tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra** Jos 1.6.

31.24 **acabó Moisés de escribir… en un libro** Véase Dt 28.58, n.

31.26 **al lado del arca del pacto** El arca se situaba en el Lugar santísimo del tabernáculo de reunión. Dentro del arca estaban las dos tablas de piedra, en las cuales estaban escritos los diez mandamientos (Dt 10.1–5).

31.28 **por testigos contra ellos a los cielos y a la tierra** Véase Dt 4.26, n.

31.30 **habló Moisés** Dt 32.44.

Capítulo 32

32.2 **como la lluvia mi enseñanza** Is 55.10–11.

32.3 **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

32.4 **la Roca** Dios como roca o protector es uno de los temas del cántico de Moisés (v. 15, 18, 30, 37). Es una figura que aparece también en otros textos (Gn 49.24; Sal 31.3; Is 17.10).

32.6 **padre** Is 63.16; Jer 3.4, 19; 31.9; Os 11.1; Ml 1.6; 2 Co 6.18.

32.8 **el Altísimo** Antiguo título de Dios usado por los cananeos (véase Gn 14.18, n.). **Estableció los límites** Hechos 17.26.

32.9 **Jacob la heredad** Ex 19.5–6.

32.11 **Como el águila** Ex 19.4.

32.13 **Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra** Es decir, las montañas de Canaán, la Tierra prometida.

32.15 **Pero engordó Jesurún** Es decir, Israel. Véase Dt 31.20.

32.17 **Sacrificaron a los demonios** 1 Co 10.20.

32.18 **Roca** Véase v. 4, n. **creador** Literalmente, el texto hebreo dice «aquél que les dio vida». Dios es presentado como una madre que da vida a su hijo (Is 49.15).

32.21 **Ellos me movieron a celos** Sal 78.58; 1 Co 10.22. **pueblo que no es pueblo… nación insensata** Ro 10.19.

32.27 **No sea que se envanezcan sus adversarios** Dios explica por qué no destruye completamente a su pueblo (v. 26): los enemigos dirían que fueron ellos los que derrotaron al pueblo de Dios. Está en juego el honor de Dios (Dt 9.28; Is 48.9–11). Por eso, «Mía es la venganza» (v. 35).

32.28 **nación privada de consejos** Is 27.11; Jer 4.22.

32.32 **Sodoma… Gomorra** Véase Dt 29.23, n.

32.35 **Mía es la venganza** Sal 94.1; Ro 12.19; Heb 10.30.

32.36 **juzgará a su pueblo… se arrepentirá** Sal 135.14. Dios salva a su pueblo no sólo porque su honor está en juego (ver v. 27, n.), sino también porque tiene misericordia de él.

32.39 **no hay dioses conmigo** Ex 20.3; Dt 4.35.

32.43 **Alabad, naciones, a su pueblo** Ro 15.10. **vengará la sangre de sus siervos** Ap 19.2.

32.47 **pasando el Jordán** Véase Dt 31.13, n.

32.50 **murió Aarón… en el monte Hor** Nm 20.22–29.

32.51 **aguas de Meriba** Nm 20.1–13.

32.52 **no entrarás allá, a la tierra** Nm 27.12–14; Dt 3.23–27.

Capítulo 33

33.1 **varón de Dios** Jos 14.6; y el título del Sal 90: Era un título dado a los profetas (Dt 34.10; 1 Ki 17.18).

33.2 **Jehová** Véase Dt 1.3, n. **monte de Parán** Situado, probablemente, en el desierto de Parán (véase Nm 10.12, n.).

33.3 **su pueblo** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «los pueblos». **siguieron en tus pasos** También se puede traducir como «se postran».

33.6 **Rubén** Aparece en primer lugar por ser el primogénito (Gn 49.3).

33.7 **llévalo a su pueblo** La tribu de Judá tendría que luchar contra enemigos que amenazaban con separarla de las demás tribus (Jue 1.18–19). Más adelante, se convirtió en el Reino del Sur (1 Ki 12.16–17). **tú seas su ayuda contra sus enemigos** El texto hebreo dice: «Él lucha por sí mismo» o «Dios lucha a favor de él».

33.8 **Tu Tumim y tu Urim** Véase Ex 28.30, n. **Masah… Meriba** Véase Ex 17.7, n.; Nm 20.13.

33.9 **ellos guardaron tus palabras** Ex 32.25–29.

33.12 **entre sus hombros morará** El texto hebreo también puede traducirse como «y morará en medio de ellos».

33.13 **José** Es decir, las tribus de Manasés y de Efraín (v. 17; Gn 49.22–26).

33.16 **que habitó en la zarza** Ex 3.1–6.

33.17 **Efraín… Manasés** Hijos de José, y también el nombre de las dos tribus de Israel (véase Dt 33.13, n.).

33.22 **Basán** Territorio situado al este del lago de Galilea (véase mapa).

33.26 **Dios de Jesurún** Después de bendecir a cada una de las tribus (v. 6–25), Moisés bendice a todo el pueblo de Israel (v. 26–29).

Capítulo 34

34.1 **cumbre del Pisga** Véase Dt 3.27, n. **Jehová** Véase Dt 1.3, n.

34.4 **juré a Abraham, a Isaac y a Jacob** Véase Dt 1.8, n. **no pasarás allá** Véase Dt 32.52, n.

34.7 **ciento veinte años** Ex 7.7; Dt 31.2; Hechos 7.23, 30, 36.

34.8 **lloraron… treinta días** Como habían llorado por la muerte de Aarón (Nm 20.29).

34.9 **Moisés había puesto sus manos sobre él** Nm 27.18–23.

34.10 **a quien haya conocido Jehová cara a cara** Ex 33.11; Nm 12.6–8.

Capítulo 1

a. 1.4: Nm 21.21–30.
b. 1.4: Nm 21.31–35.
c. 1.26: Dt 9.23; Heb 3.16.
d. 1.31: Hch 13.18.
e. 1.32: Heb 3.19.
f. 1.34–35: Heb 3.18.

Capítulo 2

a. 2.1: Nm 21.4.
b. 2.4: Gn 36.8.
c. 2.9: Gn 19.37.
d. 2.14: Nm 14.28–35.
e. 2.19: Gn 19.38.

Capítulo 3

a. 3.18–20: Jos 1.12–15.
b. 3.23–27: Nm 27.12–14; Dt 32.48–52.

Capítulo 4

a. 4.2: Ap 22.18–19.
b. 4.3: Nm 25.1–9.
c. 4.11–12: Ex 19.16–18; Heb 12.18–19.
d. 4.13: Ex 31.18.
e. 4.14: Ex 21.1.
f. 4.16: Ex 20.4; Lv 26.1; Dt 5.8; 27.15.
g. 4.20: Ex 19.5; Dt 7.6; 14.2; 26.18; Tit 2.14; 1 Pe 2.9.
h. 4.21: Nm 20.12.
i. 4.24: Heb 12.29.
j. 4.27–28: Dt 28.36.
k. 4.29: Jer 29.13.
l. 4.35: Mc 12.32.
m. 4.41–43: Jos 20.8–9

Capítulo 5

a. 5.8–9: Ex 34.17; Lv 19.4; 26.1; Dt 4.15–19; 27.15.
b. 5.9–10: Ex 34.6–7; Nm 14.18; Dt 7.9–10.
c. 5.11: Lv 19.12.
d. 5.12: Ex 16.23–30; 31.12–14.
e. 5.13–14: Ex 23.12; 31.15; 34.21; 35.2; Lv 23.3.
f. 5.16: Dt 27.16; Mt 15.4; 19.19; Mc 7.10; 10.19; Lc 18.20; Ef 6.2.
g. 5.16: Ef 6.3.
h. 5.17: Gn 9.6; Lv 24.17; Mt 5.21; 19.18; Mc 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9; Stg 2.11.
i. 5.18: Lv 20.10; Mt 5.27; 19.18; Mc 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9; Stg 2.11.
j. 5.19: Lv 19.11; Mt 19.18; Mc 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9.
k. 5.20: Ex 23.1; Mt 19.18; Mc 10.19; Lc 18.20.
l. 5.21: Ro 7.7; 13.9.
m. 5.22–27: Heb 12.18–19.

Capítulo 6

a. 6.4: Mc 12.29.
b. 6.5: Mt 22.37; Mc 12.30; Lc 10.27.

c. 6.6–9: Dt 11.18–20.
d. 6.10: Gn 12.7.
e. 6.10: Gn 26.3.
f. 6.10: Gn 28.13.
g. 6.13: Mt 4.10; Lc 4.8.
h. 6.16: Mt 4.7; Lc 4.12.
i. 6.16: Ex 17.1–7.

Capítulo 7

a. 7.1: Hch 13.19.
b. 7.5: Dt 12.3.
c. 7.6: Ex 19.5; Dt 4.20; 14.2; 26.18; Tit 2.14; 1 Pe 2.9.
d. 7.9–10: Ex 20.5–6; 34.6–7; Nm 14.18; Dt 5.9–10.
e. 7.12–16: Dt 11.13–17.

Capítulo 8

a. 8.3: Mt 4.4; Lc 4.4.
b. 8.11–16: Os 13.5–6.

Capítulo 9

a. 9.9: Ex 24.18.
b. 9.19: Heb 12.21.
c. 9.22: Nm 11.3.
d. 9.22: Ex 17.7.
e. 9.22: Nm 11.34.
f. 9.23: Nm 13.17.
g. 9.23: Dt 1.21.
h. 9.23: Nm 13.31; Dt 1.26; Heb 3.16.

Capítulo 10

a. 10.6: Nm 20.28; 33.38.
b. 10.8: Nm 3.5–8.
c. 10.10: Ex 34.28.
d. 10.17: Hch 10.34; Ro 2.11; Gl 2.6; Ef 6.9.
e. 10.22: Gn 46.27.
f. 10.22: Gn 15.5; 22.17.

Capítulo 11

a. 11.3: Ex 7.8—12.13.
b. 11.4: Ex 14.28.
c. 11.6: Nm 16.31–32.
d. 11.13–17: Lv 26.3–5; Dt 7.12–16; 28.1–14.
e. 11.18–20: Dt 6.6–9.
f. 11.24–25: Jos 1.3–5.
g. 11.29: Dt 27.11–14; Jos 8.33–35.

Capítulo 12

a. 12.3: Dt 7.5.
b. 12.16: Gn 9.4; Lv 7.26–27; 17.10–14; 19.26; Dt 15.23.
c. 12.23–24: Lv 17.10–14.
d. 12.32: Dt 4.2; Ap 22.18–19.

Capítulo 14

a. 14.1: Lv 19.28; 21.5.
b. 14.2: Ex 19.5–6; Dt 4.20; 7.6; 26.18; Tit 2.14; 1 Pe 2.9.
c. 14.21: Ex 23.19; 34.26.
d. 14.22–29: Lv 27.30–33; Nm 18.21.

Capítulo 15

a. 15.7–8: Lv 25.35.
b. 15.11: Mt 26.11; Mc 14.7; Jn 12.8.
c. 15.12–18: Lv 25.39–46.
d. 15.19: Ex 13.12.
e. 15.23: Gn 9.4; Lv 7.26–27; 17.10–14; 19.26; Dt 12.16, 23.

Capítulo 16

a. 16.1–8: Ex 12.1–20; Lv 23.5–8; Nm 28.16–25.
b. 16.9–12: Lv 23.15–21; Nm 28.26–31.
c. 16.13–15: Lv 23.33–36, 39–43; Nm 29.12–38.
d. 16.19: Ex 23.6–8; Lv 19.15.
e. 16.21: Ex 34.13.
f. 16.22: Lv 26.1.

Capítulo 17

a. 17.3: Ex 22.20.
b. 17.6: Nm 35.30; Dt 19.15; Mt 18.16; 2 Co 13.1; 1 Ti 5.19; Heb 10.28.
c. 17.14: 1 Sa 8.5.
d. 17.16: 1 Ki 10.28; 2 Ch 1.16; 9.28.
e. 17.17: 1 Ki 11.1–8.
f. 17.17: 1 Ki 10.27; 2 Ch 1.17; 9.27.

Capítulo 18

a. 18.2: Nm 18.20.
b. 18.10: Lv 19.26.
c. 18.10: Ex 22.18.
d. 18.11: Lv 19.31.
e. 18.13: Mt 5.48.
f. 18.15: Hch 3.22; 7.37.
g. 18.19: Hch 3.23.

Capítulo 19

a. 19.1–13: Jos 20.1–9.
b. 19.14: Dt 27.17.
c. 19.15: Nm 35.30; Dt 17.6; Mt 18.16; 2 Co 13.1; 1 Ti 5.19; Heb 10.28.
d. 19.21: Ex 21.23–25; Lv 24.19–20; Mt 5.38.

Capítulo 21

a. 21.23: Gl 3.13.

Capítulo 22

a. 22.1–4: Ex 23.4–5.
b. 22.9–11: Lv 19.19.
c. 22.12: Nm 15.37–41.
d. 22.28–29: Ex 22.16–17.
e. 22.30: Lv 18.8; 20.11; Dt 27.20.

Capítulo 23

a. 23.3–5: Nehh 13.1–2.
b. 23.4: Nm 22.1–6.
c. 23.5: Nm 23.7—24.9.
d. 23.17: Lv 19.29.
e. 23.19–20: Ex 22.25; Lv 25.36–37; Dt 15.7–11.
f. 23.21: Nm 30.1–16; Mt 5.33.

Capítulo 24

a. 24.1: Mt 5.31; 19.7; Mc 10.4.
b. 24.7: Ex 21.16.
c. 24.8: Lv 13.1—14.54.
d. 24.9: Nm 12.10.
e. 24.10–13: Ex 22.26–27.
f. 24.14–15: Lv 19.13.
g. 24.16: 2 Ki 14.6; 2 Ch 25.4; Ez 18.20.
h. 24.17–18: Ex 23.9; Lv 19.33–34; Dt 27.19.
i. 24.19–21: Lv 19.9–10; 23.22.

Capítulo 25

a. 25.4: 1 Co 9.9; 1 Ti 5.18.
b. 25.5–6: Mt 22.24; Mc 12.19; Lc 20.28.
c. 25.7–10: Rutt 4.7–8.
d. 25.13–16: Lv 19.35–36.
e. 25.17–19: Ex 17.8–14; 1 Sa 15.2–9.

Capítulo 26

a. 26.2: Ex 23.19.
b. 26.12: Dt 14.28–29.
c. 26.18: Ex 19.5; Dt 4.20; 7.6; 14.2; Tit 2.14; 1 Pe 2.9.

Capítulo 27

a. 27.5–6: Ex 20.25.
b. 27.2–8: Jos 8.30–32.
c. 27.12: Dt 11.29; Jos 8.33–35.
d. 27.15: Ex 20.4; 34.17; Lv 19.4; 26.1; Dt 4.15–18; 5.8.
e. 27.16: Ex 20.12; Dt 5.16.
f. 27.17: Dt 19.14.
g. 27.18: Lv 19.14.
h. 27.19: Ex 22.21; 23.9; Lv 19.33–34; Dt 24.17–18.
i. 27.20: Lv 18.8; 20.11; Dt 22.30.
j. 27.21: Ex 22.19; Lv 18.23; 20.15.
k. 27.22: Lv 18.9; 20.17.
l. 27.23: Lv 18.7; 20.14.
m. 27.26: Gl 3.10.

Capítulo 28

a. 28.1–14: Dt 11.13–17.
b. 28.57: 2 Ki 6.28–29; Lm 4.10.

Capítulo 29

a. 29.7: Nm 21.21–30.

b. 29.7: Nm 21.31–35.
c. 29.8: Nm 32.33.
d. 29.18: Heb 12.15.
e. 29.23: Gn 19.24–25.

Capítulo 30

a. 30.12–14: Ro 10.6–8.
b. 30.20: Gn 12.7.
c. 30.20: Gn 26.3.
d. 30.20: Gn 28.13.

Capítulo 31

a. 31.2: Nm 20.12.
b. 31.4: Nm 21.21–35.
c. 31.8: Jos 1.5; Heb 13.5.
d. 31.10: Dt 15.12.
e. 31.10: Dt 16.13–15.
f. 31.23: Nm 27.23.
g. 31.23: Jos 1.6.

Capítulo 32

a. 32.17: 1 Co 10.20.
b. 32.21: 1 Co 10.22.
c. 32.21: Ro 10.19.
d. 32.35: Ro 12.19; Heb 10.30.
e. 32.43: Ro 15.10.
f. 32.43: Ap 19.2.
g. 32.48–52: Nm 27.12–14; Dt 3.23–27.

Capítulo 33

a. 33.8: Ex 28.30.
b. 33.8: Ex 17.7.
c. 33.8: Ex 17.7; Nm 20.13.

Capítulo 34

a. 34.4: Gn 12.7.
b. 34.4: Gn 26.3.
c. 34.4: Gn 28.13.
d. 34.10: Ex 33.11.

Introducción a los libros históricos

Los libros históricos del Antiguo Testamento son doce en total: Josué, Jueces, Rut, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester. En la Biblia Hebrea (***Tanak***), Josué, Jueces, Samuel y Reyes son clasificados como «Profetas Anteriores», y los demás libros (Rut, 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester) aparecen en otros grupos. En la Biblia Griega (Septuaginta), hay otros libros históricos que no formaban parte de la Biblia Hebrea: Tobías, Judit y 1 y 2 Macabeos.

— *Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes* trazan la historia del pueblo de Israel desde la entrada en la Tierra prometida, bajo la dirección de Josué (1210 a.C.), hasta la conquista de Jerusalén por los babilonios, cuando el pueblo de Judá fue llevado prisionero a Babilonia (587 a.C.).

— *Rut* narra la bella historia de Rut durante el tiempo en que Israel era gobernado por jueces (de 1210 a 1030 a.C.). *Ester* narra la historia de otra heroína judía, la cual salvó a su pueblo de la destrucción a manos de los persas, cuando Asuero I era el rey de Persia (486–465 a.C.).

— *Esdras y Nehemías* narran la historia de los judíos después de que volvieron de Babilonia a su patria, en 538 a.C. Estos libros hablan acerca de la reconstrucción del templo, en Jerusalén (520 a.C.), y acerca de la reconstrucción de los muros de la ciudad (445–443 a.C.).

— *1 y 2 Crónicas* narran, nuevamente, la historia del pueblo de Dios desde Adán hasta el decreto de Ciro, rey de Persia, en 538 a.C., el cual permitía que los judíos volvieran a su tierra. En la Biblia Hebrea esos libros son los últimos.

Estos libros no pretenden relatar la historia completa del pueblo de Israel, desde el comienzo hasta el regreso a Jerusalén. La intención principal de los autores bíblicos era mostrar que, cuando el pueblo obedecía a Dios, él lo bendecía y protegía; pero cuando ellos lo desobedecían y rompían sus leyes, él los castigaba. Ello se debe a que él los había escogido para ser su propio pueblo, por medio del cual bendeciría a todos los pueblos del mundo (Gn 12.1–3).

JOSUÉ

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

INTRODUCCIÓN

En el libro de **Josué** se narra cómo los israelitas conquistaron la tierra de Canaán bajo el liderazgo de Josué, y se cuenta cómo fueron repartidas las tierras entre las doce tribus.

1. CONTENIDO

Este libro se divide en dos partes: 1) la conquista de la tierra de Canaán (caps.1—12); 2) el reparto de la tierra entre las doce tribus de Israel (caps.13—21). En los caps. 22—24 se habla de los últimos días de Josué, incluyendo sus palabras de despedida y el relato de su muerte.

Durante la conquista de la tierra, los israelitas derrotaron a todos los pueblos de Canaán y los eliminaron, de acuerdo con la orden que Dios les había dado. Dios les dio la victoria, en cumplimiento de la promesa que les había hecho a Abraham, Isaac y Jacob, de que daría a sus descendientes una tierra en la que vivirían en paz y prosperidad (21.43–45).

Moisés ya había efectuado el reparto del territorio situado al este del río Jordán, entre las tribus de Rubén, Gad y Manasés Oriental (Nm 32; Dt 3.12–22). Josué sólo debía repartir entre las otras nueve tribus y media el territorio situado al oeste del río. A los levitas, que no recibirían tierras, les fueron dadas cuarenta y ocho ciudades, distribuidas por todo el territorio de las doce tribus.

El libro termina con el discurso de despedida de Josué y con la renovación del pacto entre Dios y el pueblo, en Siquem (24.25–27).

El pasaje más conocido del libro es la declaración de Josué en su discurso de despedida: «...pero yo y mi casa serviremos al Señor» (24.15).

2. MENSAJE

El mensaje principal del libro es que Dios fue fiel y cumplió lo que había prometido a los antepasados del pueblo de Israel (21.45). Ahora, Israel debía ser fiel a Dios, su Señor, y obedecer lo que está escrito en el Libro de la Ley de Moisés (1.7–8; 8.32–35; 22.5; 24.25–26). Si ellos no fueran fieles, Dios los castigaría y expulsaría de la buena tierra que él les había dado (23.15–16).

3. AUTOR Y FECHA

No es posible decir con certeza quién escribió este libro ni cuándo fue escrito.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

La conquista de Canaán 1.1—12.24

División de la tierra de Canaán 13.1—21.45

1. Las tierras al este del Jordán 13.1–33
2. Las tierras al oeste del Jordán 14.1—19.51
3. Las ciudades de refugio 20.1–9

Las ciudades de los levitas 21.1–45

Las tribus del este vuelven a sus tierras 22.1–34

La despedida de Josué 23.1—24.33

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Preparativos para la conquista

1.1–9 Como Jehová lo había ordenado (Nm 27.18, 23; Dt 1.38), Josué ocupó el lugar de Moisés como líder del pueblo de Israel. Dios le dio sus órdenes, diciendo tres veces: «Esfuérzate y sé valiente» (v. 6, 7, 9).

1 † Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:

2 † Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

3 Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

4 † Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio.

5 † Nadie te podrá hacer frente[a] en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.[b]

6 † Esfuérzate y sé valiente;[c] porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.

7 Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.

8 † Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

1.10–18 Ahora, Josué toma las medidas necesarias para que el pueblo de Israel pueda cruzar el río Jordán y tomar posesión de la Tierra prometida.

10 Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:

11 Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.

12 † También habló Josué a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo:

13 Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.

14 Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os ha dado a este lado del Jordán; mas vosotros, todos los valientes y fuertes,

pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis,

15 hasta tanto que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés siervo de Jehová os ha dado, a este lado del Jordán hacia donde nace el sol; y entraréis en posesión de ella.[d]

16 Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes.

17 † De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.

18 † Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Josué envía espías a Jericó

2.1–24 Cuando Moisés envió doce hombres a explorar la tierra de Canaán (Nm 13.1–20), Josué estaba entre ellos (Nm 13.16). Ahora, cuarenta años más tarde, Josué envía a dos hombres a espiar la ciudad de Jericó, situada del otro lado del río Jordán, a unos 8 km. de la ribera occidental del río.

1 † Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab,[a] y posaron allí.

2 Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra.

3 Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado a tu casa; porque han venido para espiar toda la tierra.

4 Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran.

5 Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé a dónde han ido; seguidlos aprisa, y los alcanzaréis.

6 † Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado.

7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores.

8 Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado, y les dijo:

9 † Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros.

10 † Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo[b] delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido.[c]

11 Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.

12 Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura;

13 y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte.

14 † Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciareis

este asunto nuestro; y cuando Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

15 † Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en el muro de la ciudad, y ella vivía en el muro.

16 Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis por vuestro camino.

17 Y ellos le dijeron: Nosotros quedaremos libres de este juramento con que nos has juramentado.

18 He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.

19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare.

20 Y si tú denunciares este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado.

21 Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.

22 Y caminando ellos, llegaron al monte y estuvieron allí tres días, hasta que volvieron los que los perseguían; y los que los persiguieron buscaron por todo el camino, pero no los hallaron.

23 Entonces volvieron los dos hombres; descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían acontecido.

24 Y dijeron a Josué: Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

El paso del Jordán

3.1–17 Guiados por el arca del pacto de Jehová, el lugar donde Dios había prometido estar presente entre el pueblo (Ex 25.22), los israelitas cruzaron el río Jordán y entraron en la Tierra prometida. Cuando los pies de los sacerdotes tocaron las aguas, el río dejó de correr y los israelitas cruzaron sobre tierra seca.

1 † Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo.

2 Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento,

3 † y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella,

4 a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella.

5 † Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.

6 Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.

7 Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.

8 Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán.

9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios.

10 † Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo.

11 He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán.

12 † Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu.

13 Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón.

14 † Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,

15 cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega),

16 † las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó.

17 Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Las doce piedras tomadas del Jordán

4.1—5.1 Los israelitas cruzaron el río Jordán y entraron en la Tierra prometida el día diez del mes de Abib, el primer mes del calendario hebreo. Para conmemorar ese gran acontecimiento, tomaron doce piedras del río Jordán y las llevaron al campamento en Gilgal, donde Josué hizo un monumento con ellas (v. 4–8, 19–20). También puso otras doce piedras en medio del río, donde los sacerdotes se habían detenido (v. 9).

1 † Cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, Jehová habló a Josué, diciendo:

2 Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu,

3 y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche.

4 Entonces Josué llamó a los doce hombres a los cuales él había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu.

5 Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel,

6 para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?

7 les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.

8 Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí.

9 † Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy.

10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó.

11 Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo.

12 † También los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho;

13 como cuarenta mil hombres armados, listos para la guerra, pasaron hacia la

llanura de Jericó delante de Jehová.

14 † En aquel día Jehová engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

15 Luego Jehová habló a Josué, diciendo:

16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán.

17 Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.

18 Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

19 † Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó.

20 Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.

21 Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras?

22 declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.

23 Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos;

24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

La circuncisión y la pascua en Gilgal

1 Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban cerca del mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más aliento en ellos delante de los hijos de Israel.

5.2–12 La circuncisión era la señal de la alianza entre Jehová y el pueblo de Israel (Gn 17.10–14). Por eso, ningún varón israelita que no hubiera sido circuncidado podría comer la Pascua (Ex 12.43–49). Por lo tanto, para que pudieran conmemorar la Pascua (v. 10), fue necesario circuncidar a los israelitas que habían nacido durante los cuarenta años en que el pueblo de Israel había caminado por el desierto.

2 † En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.

3 Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot.

4 Ésta es la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto.

5 Pues todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado.

6 † Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra de la cual Jehová había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.[a]

7 A los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.

8 Y cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron.

9 † Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy.

10 † Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua[b] a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.

11 † Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.

12 † Y el maná cesó[c] el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la

tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

Josué y el varón con la espada desenvainada

5.13–15 El ejército de Dios son los ángeles, los cuales sirven y obedecen sus órdenes (Sal 103.20–21; 148.2). La aparición del Príncipe del ejército de Dios (v. 14) confirmó a Josué que la conquista de Jericó y de toda la tierra de Canaán era segura. También dejó claro que la victoria sería de Dios y no de Josué ni de sus planes y estrategias (8.1; 10.8, 12, 19, 30, 32; 11.8; 21.44; 24.8, 11).

13 † Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?

14 Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?

15 † Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

La toma de Jericó

6.1–27 Los israelitas conquistaron Jericó y, como ofrenda a Dios, mataron a todos sus habitantes, excepto a Rahab y su familia (véase Jos 2.14, n.; Heb 11.31). Todos los animales domésticos también fueron muertos (v. 21). En nombre de Dios, Josué maldijo la ciudad (v. 26). La destrucción de Jericó demuestra cómo los israelitas van a conquistar la tierra de Canaán.

1 Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie
entraba ni salía.

2 † Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey,
con sus varones de guerra.

> **Cronología del Éxodo: de Egipto a Canaán**
>
> **El pueblo sale (de la ciudad) de Ramesés:** El día 15 de abib, el primer mes (Ex 12.40–41; 13.3-4; 23.15; 34.18; Nm 33.3)
>
> **Desierto de Sin:** El día 15 del segundo mes (Ex 16.1)
>
> **Monte Sinaí:** El día 1 del tercer mes (Ex 19.1–2)
>
> *a. Se levanta el tabernáculo de la presencia de Dios: el día 1 del primer mes del segundo año (Ex 40.17)*
>
> *b. La segunda Pascua: el día 14 del primer mes del segundo año (Nm 9.1–5)*
>
> *c. El primer censo del pueblo: el día 1 del segundo mes del segundo año (Nm 1.1–2)*
>
> **El pueblo parte del Sinaí:** El día 20 del segundo mes del segundo año (Nm 10.11–12)
>
> **El pueblo anda 40 años por el desierto:** (Nm 32.13; Jos 5.6)
>
> **En Cades, en el desierto de Zin:** El primer mes del año 40 (Nm 20.1)
>
> **Aarón muere en el monte Hor:** El día 1 del quinto mes del año 40 (Nm 33.38)
>
> **Moisés dirige una serie de discursos en el lado oriental del río Jordán:** (Registrados en el libro de Deuteronomio): el día 1 del mes 11 del año 40 (Dt 1.1–3)
>
> **Moisés muere en el monte Pisga y es sepultado por Dios:** (Dt 34.1–8)
>
> **El pueblo atraviesa el río Jordán y entra en la Tierra Prometida:** El día 10 del primer mes, 40 años después de haber salido de Egipto (Jos 4.19; Nm 14.28–35; Jos 5.6–7)

3 Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la

ciudad una vez; y esto haréis durante seis días.

4 † Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas.

5 Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante.

6 Llamando, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de carnero delante del arca de Jehová.

7 Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Jehová.

8 Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las bocinas; y el arca del pacto de Jehová los seguía.

9 Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente.

10 Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis.

11 Así que él hizo que el arca de Jehová diera una vuelta alrededor de la ciudad, y volvieron luego al campamento, y allí pasaron la noche.

12 Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Jehová.

13 Y los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, fueron delante del arca de Jehová, andando siempre y tocando las bocinas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el arca de Jehová, mientras las bocinas tocaban continuamente.

14 Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; y de esta manera hicieron durante seis días.

15 Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces.

16 Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad.

17 † Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos.

18 † Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis.

19 Mas toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean

consagrados a Jehová, y entren en el tesoro de Jehová.

20 † Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó.[a] El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron.

21 Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos.

22 Mas Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de allí a la mujer y a todo lo que fuere suyo, como lo jurasteis.

23 † Y los espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel.

24 † Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella había; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro.

25 † Mas Josué salvó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y habitó ella entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué había enviado a reconocer a Jericó.[b]

26 † En aquel tiempo hizo Josué un juramento, diciendo: Maldito delante de Jehová el hombre que se levantare y reedificare esta ciudad de Jericó. Sobre su primogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asiente sus puertas.[c]

27 Estaba, pues, Jehová con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

El pecado de Acán

7.1–26 Acán se quedó con algunas cosas que debería haber destruido (véase Jos 6.17, n.), y, por eso, él y su familia fueron apedreados y quemados, junto con todo lo que era suyo. Por causa del pecado de Acán, los israelitas fueron derrotados por los moradores de la ciudad de Hai.

1 † Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

2 † Después Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén hacia el oriente de Bet-el; y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hai.

3 Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos.

4 Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.

5 Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua.

6 † Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.

7 † Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!

8 ¡Ay, Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos?

9 Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre?

10 Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?

11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.

12 Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros.

13 † Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el

Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

14 † Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová tomare, se acercará por sus familias; y la familia que Jehová tomare, se acercará por sus casas; y la casa que Jehová tomare, se acercará por los varones;

15 y el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel.

16 Josué, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá.

17 Y haciendo acercar a la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; y haciendo luego acercar a la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdi.

18 Hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

19 Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

20 † Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho.

21 Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

22 Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello.

23 † Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Jehová.

24 Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor.

25 Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehová en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos.

26 † Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Jehová se volvió del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor, hasta hoy.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35

Toma y destrucción de Hai

8.1–29 Siguiendo las órdenes de Jehová, Josué y sus soldados conquistaron Hai. Mataron a los soldados y a todos los habitantes de la ciudad (v. 25), y ahorcaron al rey de Hai (v. 29). Fue así como los israelitas se repusieron de la derrota que habían sufrido (7.2–9).

1 † Jehová dijo a Josué: No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.

2 † Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey; sólo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella.

3 Entonces se levantaron Josué y toda la gente de guerra, para subir contra Hai; y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche.

4 Y les mandó, diciendo: Atended, pondréis emboscada a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos dispuestos.

5 Y yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad; y cuando salgan ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos.

6 Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los alejemos de la ciudad; porque dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos.

7 Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada y tomaréis la ciudad; pues Jehová vuestro Dios la entregará en vuestras manos.

8 Y cuando la hayáis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme a la palabra de Jehová; mirad que os lo he mandado.

9 † Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se pusieron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai; y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.

10 Levantándose Josué muy de mañana, pasó revista al pueblo, y subió él, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai.

11 Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y el valle estaba entre él y Hai.

12 Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Bet-el y Hai, al occidente de la ciudad.

13 Así dispusieron al pueblo: todo el campamento al norte de la ciudad, y su emboscada al occidente de la ciudad, y Josué avanzó aquella noche hasta la mitad del valle.

14 Y aconteció que viéndolo el rey de Hai, él y su pueblo se apresuraron y

madrugaron; y al tiempo señalado, los hombres de la ciudad salieron al encuentro de Israel para combatir, frente al Arabá, no sabiendo que estaba puesta emboscada a espaldas de la ciudad.

15 Entonces Josué y todo Israel se fingieron vencidos y huyeron delante de ellos por el camino del desierto.

16 Y todo el pueblo que estaba en Hai se juntó para seguirles; y siguieron a Josué, siendo así alejados de la ciudad.

17 Y no quedó hombre en Hai ni en Bet-el, que no saliera tras de Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.

18 Entonces Jehová dijo a Josué: Extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza que en su mano tenía.

19 Y levantándose prontamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego.

20 Y los hombres de Hai volvieron el rostro, y al mirar, he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo, y no pudieron huir ni a una parte ni a otra, porque el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los que les seguían.

21 Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía, se volvieron y atacaron a los de Hai.

22 Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y así fueron encerrados en medio de Israel, los unos por un lado, y los otros por el otro. Y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase.

23 Pero tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a Josué.

24 Y cuando los israelitas acabaron de matar a todos los moradores de Hai en el campo y en el desierto a donde los habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos los israelitas volvieron a Hai, y también la hirieron a filo de espada.

25 Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los de Hai.

26 Porque Josué no retiró su mano que había extendido con la lanza, hasta que hubo destruido por completo a todos los moradores de Hai.

27 Pero los israelitas tomaron para sí las bestias y los despojos de la ciudad, conforme a la palabra de Jehová que le había mandado a Josué.

28 † Y Josué quemó a Hai y la redujo a un montón de escombros, asolada para siempre hasta hoy.

29 † Y al rey de Hai lo colgó de un madero hasta caer la noche; y cuando el sol se puso, mandó Josué que quitasen del madero su cuerpo, y lo echasen a la puerta de la ciudad; y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy.

Lectura de la ley en el monte Ebal

8.30–35 En cumplimiento de las instrucciones dadas por Moisés (Dt 27.2–8), los israelitas, por vez primera, ofrecieron sacrificios en la Tierra prometida. La Ley también fue leída a todo el pueblo de Israel.

30 † Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal,

31 † como Moisés siervo de Jehová lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro;[a] y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz.

32 También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel.[b]

33 † Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel.

34 † Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.

35 No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.[c]

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Astucia de los gabaonitas

9.1–27 Dios les había dicho a los israelitas que no hicieran acuerdos de paz con los pueblos que habitaban en la tierra de Canaán, sino que los mataran a todos (Ex 23.32; 34.12; Dt 7.2). Sólo podrían hacer acuerdos con los pueblos que vivían fuera de Canaán (Dt 20.15–16). Los habitantes de Gabaón, ciudad situada en la tierra de Canaán, habían oído hablar del poder de Jehová, el Dios de Israel (v. 9–10), y decidieron engañar a los israelitas con tal de no ser muertos. Así fue como los gabaonitas comenzaron a trabajar para los israelitas (v. 27; 2 Sa 21.1–9).

1 † Cuando oyeron estas cosas todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, así en las montañas como en los llanos, y en toda la costa del Mar Grande delante del Líbano, los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos,

2 se concertaron para pelear contra Josué e Israel.

3 † Mas los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai,

4 usaron de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados,

5 y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el camino era seco y mohoso.

6 Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros.

7 Y los de Israel respondieron a los heveos: Quizá habitáis en medio de nosotros. ¿Cómo, pues, podremos hacer alianza con vosotros?[a]

8 Ellos respondieron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís?

9 † Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto,

10 † y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot.[b]

11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros.

12 Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y helo aquí ahora ya seco y mohoso.

13 Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de lo muy largo del camino.

14 † Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová.

15 Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza concediéndoles la vida; y también lo juraron los príncipes de la congregación.

16 Pasados tres días después que hicieron alianza con ellos, oyeron que eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.

17 † Y salieron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a las ciudades de ellos; y sus ciudades eran Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim.

18 Y no los mataron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían jurado por Jehová el Dios de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los príncipes.

19 Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar.

20 Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir, para que no venga ira sobre nosotros por causa del juramento que les hemos hecho.

21 Dijeron, pues, de ellos los príncipes: Dejadlos vivir; y fueron constituidos leñadores y aguadores para toda la congregación, concediéndoles la vida, según les habían prometido los príncipes.

22 Y llamándolos Josué, les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Habitamos muy lejos de vosotros, siendo así que moráis en medio de nosotros?

23 Ahora, pues, malditos sois, y no dejará de haber de entre vosotros siervos, y quien corte la leña y saque el agua para la casa de mi Dios.

24 Y ellos respondieron a Josué y dijeron: Como fue dado a entender a tus siervos que Jehová tu Dios había mandado a Moisés su siervo que os había de dar toda la tierra, y que había de destruir a todos los moradores de la tierra delante de vosotros, por esto temimos en gran manera por nuestras vidas a causa de vosotros, e hicimos esto.

25 Ahora, pues, henos aquí en tu mano; lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, hazlo.

26 Y él lo hizo así con ellos; pues los libró de la mano de los hijos de Israel, y no los mataron.

27 † Y Josué los destinó aquel día a ser leñadores y aguadores para la congregación, y para el altar de Jehová en el lugar que Jehová eligiese, lo que son hasta hoy.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43

Derrota de los amorreos

10.1–27 Bajo el mando de Josué, los israelitas continuaron con la conquista de la tierra de Canaán, y derrotaron y exterminaron a todos los pueblos del país. Eso se debió a que Jehová les dio la victoria (v. 12).

1 † Cuando Adonisedec rey de Jerusalén oyó que Josué había tomado a Hai, y que la había asolado (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos,

2 tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres eran fuertes.

3 † Por lo cual Adonisedec rey de Jerusalén envió a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquis y a Debir rey de Eglón, diciendo:

4 Subid a mí y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel.

5 † Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón, y pelearon contra ella.

6 † Entonces los moradores de Gabaón enviaron a decir a Josué al campamento en Gilgal: No niegues ayuda a tus siervos; sube prontamente a nosotros para defendernos y ayudarnos; porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas se han unido contra nosotros.

7 Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes.

8 † Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti.

9 Y Josué vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal.

10 Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda.

11 Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada.

12 Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas:

Sol, detente en Gabaón;
Y tú, luna, en el valle de Ajalón.
13 † Y el sol se detuvo y la luna se paró,
Hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos.

¿No está escrito esto en el libro de Jaser?[a] Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.

14 Y no hubo día como aquél, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel.

15 Y Josué, y todo Israel con él, volvió al campamento en Gilgal.

16 Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda.

17 Y fue dado aviso a Josué que los cinco reyes habían sido hallados escondidos en una cueva en Maceda.

18 Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y poned hombres junto a ella para que los guarden;

19 y vosotros no os detengáis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridles la retaguardia, sin dejarles entrar en sus ciudades; porque Jehová vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano.

20 Y aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de herirlos con gran mortandad hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fortificadas.

21 Todo el pueblo volvió sano y salvo a Josué, al campamento en Maceda; no hubo quien moviese su lengua contra ninguno de los hijos de Israel.

22 Entonces dijo Josué: Abrid la entrada de la cueva, y sacad de ella a esos cinco reyes.

23 Y lo hicieron así, y sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón.

24 † Y cuando los hubieron llevado a Josué, llamó Josué a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: Acercaos, y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos.

25 † Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoricéis; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis.

26 Y después de esto Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta caer la noche.

27 † Y cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habían escondido; y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, las cuales permanecen hasta hoy.

10.28–43 Esta sección relata la conquista de la parte sur de la tierra de Canaán. En obediencia a la orden de Dios, los israelitas mataron a todos los habitantes de las ciudades conquistadas (v. 40).

28 En aquel mismo día tomó Josué a Maceda, y la hirió a filo de espada, y mató a su rey; por completo los destruyó, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo al rey de Maceda como había hecho al rey de Jericó.

29 Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con él, a Libna; y peleó contra Libna;

30 y Jehová la entregó también a ella y a su rey en manos de Israel; y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo a su rey de la manera como había hecho al rey de Jericó.

31 Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna a Laquis, y acampó cerca de ella, y la combatió;

32 y Jehová entregó a Laquis en mano de Israel, y la tomó al día siguiente, y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, así como había hecho en Libna.

33 Entonces Horam rey de Gezer subió en ayuda de Laquis; mas a él y a su pueblo destruyó Josué, hasta no dejar a ninguno de ellos.

34 De Laquis pasó Josué, y todo Israel con él, a Eglón; y acamparon cerca de ella, y la combatieron;

35 y la tomaron el mismo día, y la hirieron a filo de espada; y aquel día mató a todo lo que en ella tenía vida, como había hecho en Laquis.

36 Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón a Hebrón, y la combatieron.

37 Y tomándola, la hirieron a filo de espada, a su rey y a todas sus ciudades, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; como había hecho a Eglón, así la destruyeron con todo lo que en ella tenía vida.

38 Después volvió Josué, y todo Israel con él, sobre Debir, y combatió contra ella;

39 y la tomó, y a su rey, y a todas sus ciudades; y las hirieron a filo de espada, y destruyeron todo lo que allí dentro tenía vida, sin dejar nada; como había hecho a Hebrón, y como había hecho a Libna y a su rey, así hizo a Debir y a su rey.

40 Hirió, pues, Josué toda la región de las montañas, del Neguev, de los llanos y de las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar nada; todo lo que tenía vida lo mató, como Jehová Dios de Israel se lo había mandado.

41 † Y los hirió Josué desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón.

42 Todos estos reyes y sus tierras los tomó Josué de una vez; porque Jehová el Dios de Israel peleaba por Israel.

43 Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Derrota de la alianza de Jabín

11.1–15 Después de conquistar el sur del país, Josué luchó contra las ciudades del norte. Dios le dio la victoria, y Josué derrotó y mató a todos los habitantes de esas ciudades.

1 † Cuando oyó esto Jabín rey de Hazor, envió mensaje a Jobab rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf,

2 y a los reyes que estaban en la región del norte en las montañas, y en el Arabá al sur de Cineret, en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente;

3 † y al cananeo que estaba al oriente y al occidente, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al jebuseo en las montañas, y al heveo al pie de Hermón en tierra de Mizpa.

4 Éstos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, mucha gente, como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros de guerra.

5 † Todos estos reyes se unieron, y vinieron y acamparon unidos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

6 † Mas Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos, porque mañana a esta hora yo entregaré a todos ellos muertos delante de Israel; desjarretarás sus caballos, y sus carros quemarás a fuego.

7 Y Josué, y toda la gente de guerra con él, vino de repente contra ellos junto a las aguas de Merom.

8 Y los entregó Jehová en manos de Israel, y los hirieron y los siguieron hasta Sidón la grande y hasta Misrefotmaim, y hasta el llano de Mizpa al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno.

9 Y Josué hizo con ellos como Jehová le había mandado: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó a fuego.

10 Y volviendo Josué, tomó en el mismo tiempo a Hazor, y mató a espada a su rey; pues Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos.

11 Y mataron a espada todo cuanto en ella tenía vida, destruyéndolo por completo, sin quedar nada que respirase; y a Hazor pusieron fuego.

12 Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió a filo de espada, y los destruyó, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado.

13 † Pero a todas las ciudades que estaban sobre colinas, no las quemó Israel; únicamente a Hazor quemó Josué.

14 Y los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín y las bestias de aquellas ciudades; mas a todos los hombres hirieron a filo de espada hasta destruirlos, sin dejar

alguno con vida.

15 † De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que Jehová había mandado a Moisés.

Josué se apodera de toda la tierra

11.16–23 Los israelitas conquistaron todo el país y mataron a todos los habitantes, como Jehová había ordenado (v. 20). «...y la tierra descansó de la guerra» (v. 23).

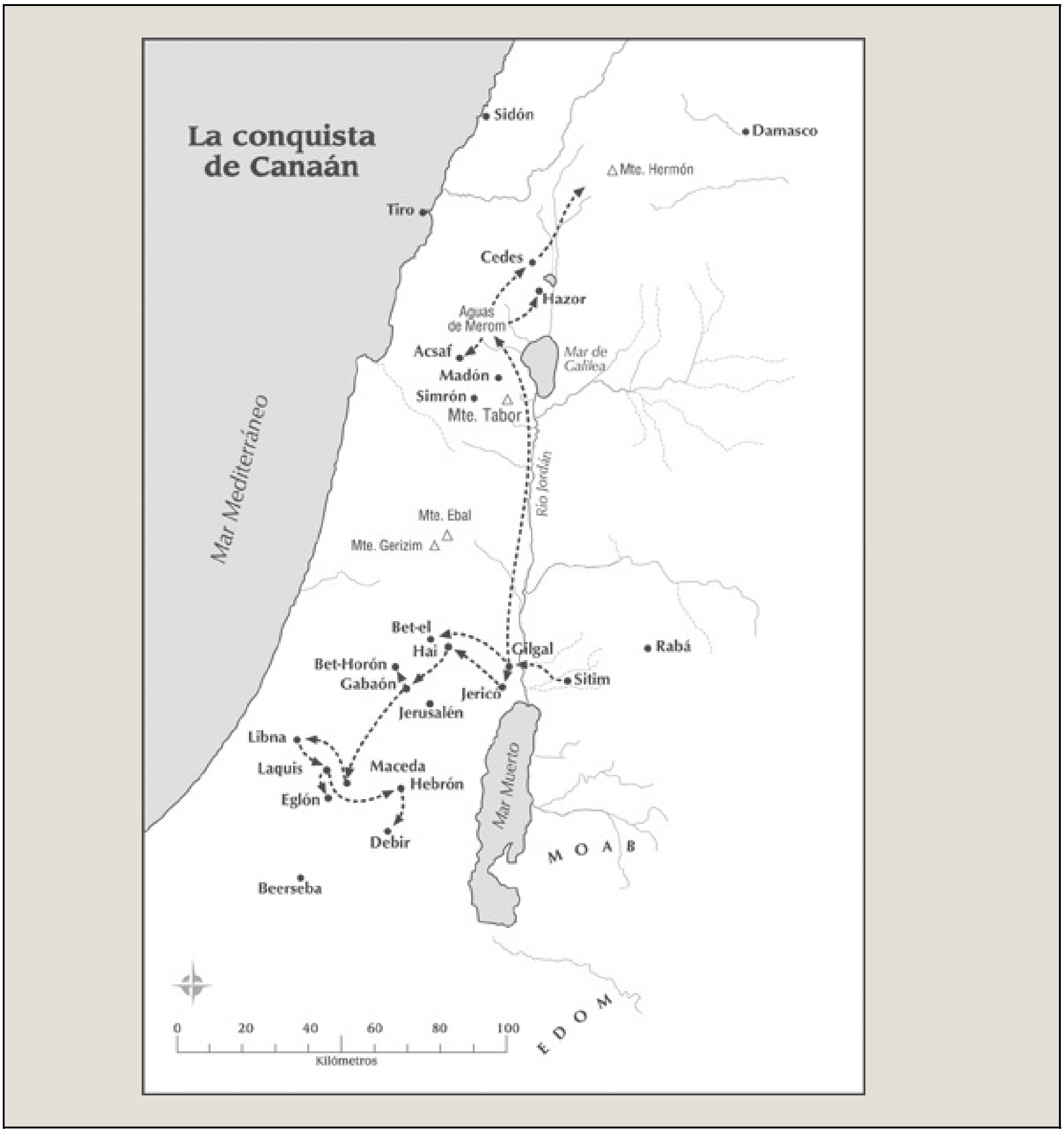
16 Tomó, pues, Josué toda aquella tierra, las montañas, todo el Neguev, toda la tierra de Gosén, los llanos, el Arabá, las montañas de Israel y sus valles.

17 Desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad en la llanura del Líbano, a la falda del monte Hermón; tomó asimismo a todos sus reyes, y los hirió y mató.

18 Por mucho tiempo tuvo guerra Josué con estos reyes.

19 † No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que moraban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra.

20 † Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés.[a]



21 † También en aquel tiempo vino Josué y destruyó a los anaceos de los montes de Hebrón, de Debir, de Anab, de todos los montes de Judá y de todos los montes de Israel; Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades.

22 † Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.

23 † Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la tierra descansó de la guerra.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Reyes derrotados por Moisés

12.1–6 Esta sección describe el territorio que Moisés conquistó, situado al este del río Jordán.

1 Éstos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán hacia donde nace el sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, y todo el Arabá al oriente:

2 † Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y señoreaba desde Aroer, que está a la ribera del arroyo de Arnón, y desde en medio del valle, y la mitad de Galaad, hasta el arroyo de Jaboc, término de los hijos de Amón;

3 y el Arabá hasta el mar de Cineret, al oriente; y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot, y desde el sur al pie de las laderas del Pisga.

4 † Y el territorio de Og rey de Basán, que había quedado de los refaítas, el cual habitaba en Astarot y en Edrei,

5 y dominaba en el monte Hermón, en Salca, en todo Basán hasta los límites de Gesur y de Maaca, y la mitad de Galaad, territorio de Sehón rey de Hesbón.[a]

6 † A éstos derrotaron Moisés siervo de Jehová y los hijos de Israel; y Moisés siervo de Jehová dio aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.[b]

Reyes derrotados por Josué

12.7–24 Esta sección describe el territorio conquistado por Josué, situado al oste del río Jordán. Algunas ciudades citadas en esta lista no aparecen en los capítulos anteriores. Aquí termina la primera división del libro (cap. 1—12).

7 Y éstos son los reyes de la tierra que derrotaron Josué y los hijos de Israel, a este lado del Jordán hacia el occidente, desde Baal-gad en el llano del Líbano hasta el monte de Halac que sube hacia Seir; y Josué dio la tierra en posesión a las tribus de Israel, conforme a su distribución;

8 † en las montañas, en los valles, en el Arabá, en las laderas, en el desierto y en el Neguev; el heteo, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo.

9 † El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que está al lado de Bet-el, otro;

10 el rey de Jerusalén, otro; el rey de Hebrón, otro;

11 el rey de Jarmut, otro; el rey de Laquis, otro;

12 el rey de Eglón, otro; el rey de Gezer, otro;

13 el rey de Debir, otro; el rey de Geder, otro;

14 el rey de Horma, otro; el rey de Arad, otro;
15 el rey de Libna, otro; el rey de Adulam, otro;
16 el rey de Maceda, otro; el rey de Bet-el, otro;
17 el rey de Tapúa, otro; el rey de Hefer, otro;
18 el rey de Afec, otro; el rey de Sarón, otro;
19 el rey de Madón, otro; el rey de Hazor, otro;
20 el rey de Simron-merón, otro; el rey de Acsaf, otro;
21 el rey de Taanac, otro; el rey de Meguido, otro;
22 el rey de Cedes, otro; el rey de Jocneam del Carmelo, otro;
23 el rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de Goim en Gilgal, otro;
24 el rey de Tirsa, otro; treinta y un reyes por todos.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33

Tierra aún sin conquistar

13.1–7 La mayoría de las tierras aún no conquistadas se situaban al oeste (v. 2–3) del río Jordán y al norte (v. 4–6) de la tierra de Canaán (Jue 3.3–5). Israel nunca conquistaría a Fenicia, el territorio mencionado en los v. 5–6.

1 † Siendo Josué ya viejo, entrado en años, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer.

2 Ésta es la tierra que queda: todos los territorios de los filisteos, y todos los de los gesureos;

3 desde Sihor, que está al oriente de Egipto, hasta el límite de Ecrón al norte, que se considera de los cananeos; de los cinco príncipes de los filisteos, el gazeo, el asdodeo, el ascaloneo, el geteo y el ecroneo; también los aveos;

4 al sur toda la tierra de los cananeos, y Mehara, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta los límites del amorreo;

5 la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat;

6 † todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta Misrefotmaim, todos los sidonios; yo los exterminaré delante de los hijos de Israel; solamente repartirás tú por suerte el país a los israelitas por heredad,[a] como te he mandado.

7 Reparte, pues, ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés.

13.8–14 Moisés había dividido el territorio situado al este del río Jordán, al dárselo a las tribus de Rubén, Gad y Manasés del este (Nm 32.33; 34.14–15; Dt 3.12–17; Jos 12.1–6; 22.1–9).

8 Porque los rubenitas y gaditas y la otra mitad de Manasés recibieron ya su heredad, la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán al oriente, según se la dio Moisés siervo de Jehová;[b]

9 desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura de Medeba, hasta Dibón;

10 † todas las ciudades de Sehón rey de los amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta los límites de los hijos de Amón;

11 y Galaad, y los territorios de los gesureos y de los maacateos, y todo el monte Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salca;

12 † todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astarot y en Edrei, el cual había quedado del resto de los refaítas; pues Moisés los derrotó, y los echó.

13 † Mas a los gesureos y a los maacateos no los echaron los hijos de Israel, sino que

Gesur y Maaca habitaron entre los israelitas hasta hoy.

El territorio que distribuyó Moisés

14 † Pero a la tribu de Leví no dio heredad; los sacrificios de Jehová Dios de Israel son su heredad, como él les había dicho.[c]

13.15–23 La tribu de Rubén recibió el territorio al sur del territorio de las otras dos tribus situadas en el lado oriental del Jordán.

15 † Dio, pues, Moisés a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias.

16 Y fue el territorio de ellos desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura hasta Medeba;

17 Hesbón, con todas sus ciudades que están en la llanura; Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,

18 Jahaza, Cademot, Mefaat,

19 Quiriataim, Sibma, Zaret-sahar en el monte del valle,

20 Bet-peor, las laderas de Pisga, Bet-jesimot,

21 † todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual derrotó Moisés, y a los príncipes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón que habitaban en aquella tierra.

22 † También mataron a espada los hijos de Israel a Balaam el adivino, hijo de Beor, entre los demás que mataron.

23 Y el Jordán fue el límite del territorio de los hijos de Rubén. ésta fue la heredad de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

13.24–28 El territorio de Gad estaba al este del río Jordán, entre la tribu de Rubén, al sur, y la tribu de Manasés del este, al norte.

24 † Dio asimismo Moisés a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus familias.

25 El territorio de ellos fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que está enfrente de Rabá.

26 Y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el límite de Debir;

27 † y en el valle, Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafón, resto del reino de Sehón rey de Hesbón; el Jordán y su límite hasta el extremo del mar de Cineret al otro lado del Jordán, al oriente.

28 Ésta es la heredad de los hijos de Gad por sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

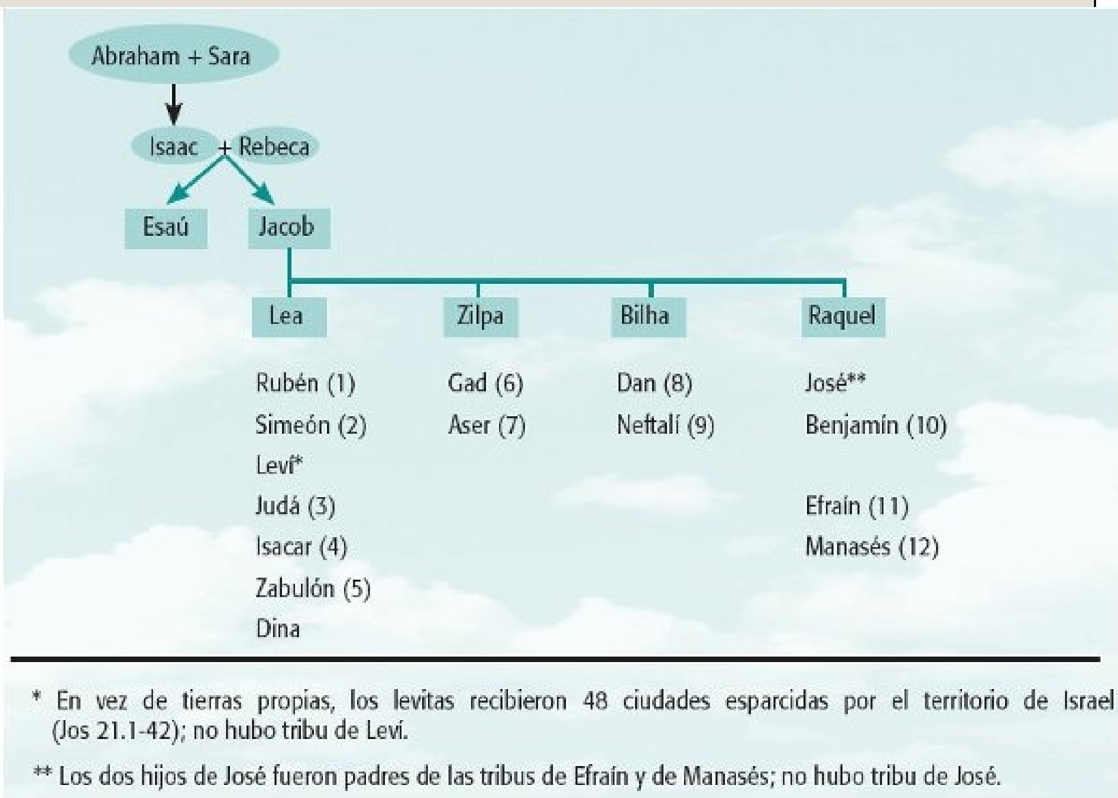
13.29–33 La tribu de Manasés del este recibió las tierras situadas al norte del territorio de Gad.

29 También dio Moisés heredad a la media tribu de Manasés; y fue para la media tribu de los hijos de Manasés, conforme a sus familias.

30 † El territorio de ellos fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og rey

de Basán, y todas las aldeas de Jair que están en Basán, sesenta poblaciones,
31 y la mitad de Galaad, y Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, para
los hijos de Maquir hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Maquir conforme a
sus familias.
32 Esto es lo que Moisés repartió en heredad en los llanos de Moab, al otro lado del
Jordán de Jericó, al oriente.
33 † Mas a la tribu de Leví no dio Moisés heredad; Jehová Dios de Israel es la
heredad de ellos, como él les había dicho.[d]

Las doce tribus de Israel



Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Canaán repartida por suerte

14.1–5 La repartición de la tierra de Canaán se hizo echando suertes, es decir, mediante el Urim y el Tumim (18.6, 10; Nm 26.52–56; 34.13).

1 † Esto, pues, es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

2 † Por suerte se les dio su heredad, como Jehová había mandado a Moisés que se diera a las nueve tribus y a la media tribu.[a]

3 † Porque a las dos tribus y a la media tribu les había dado Moisés heredad al otro lado del Jordán;[b] mas a los levitas no les dio heredad entre ellos.

4 Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no dieron parte a los levitas en la tierra sino ciudades en que morasen, con los ejidos de ellas para sus ganados y rebaños.

5 De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra.

Caleb recibe Hebrón

14.6–15 Cuando Moisés envió a doce hombres para explorar la tierra de Canaán (Nm 13), sólo Josué y Caleb regresaron para informar que Jehová le daría la victoria a su pueblo en la lucha contra los pueblos de Canaán. Por eso, recibieron la promesa de que entrarían en la Tierra prometida (Nm 14.24, 30).

6 † Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti.[c]

7 Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón.[d]

8 Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios.

9 † Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios.[e]

10 Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años.

11 Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza

entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar.

12 † Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho.

13 † Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad.

14 † Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel.

15 Mas el nombre de Hebrón fue antes Quiriat-arba; porque Arba fue un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63

El territorio de Judá

15.1–12 La tribu de Judá fue la más poderosa de las tribus de Israel (Gn 49.8–12) y recibió el territorio situado más al sur de la tierra de Canaán. Aquí, se describen las fronteras de su territorio: al sur (v. 1–4); al este (v. 5a); al norte (v. 5b–11); al oeste (v. 12a).

1 † La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, conforme a sus familias, llegaba hasta la frontera de Edom, teniendo el desierto de Zin al sur como extremo meridional.

2 Y su límite por el lado del sur fue desde la costa del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur;

3 y salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el sur hasta Cades-barnea, pasaba a Hezrón, y subiendo por Adar daba vuelta a Carca.

4 De allí pasaba a Asmón, y salía al arroyo de Egipto, y terminaba en el mar. éste, pues, os será el límite del sur.

5 El límite oriental es el Mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. Y el límite del lado del norte, desde la bahía del mar en la desembocadura del Jordán;

6 y sube este límite por Bet-hogla, y pasa al norte de Bet-arabá, y de aquí sube a la piedra de Bohán hijo de Rubén.

7 † Luego sube a Debir desde el valle de Acor; y al norte mira sobre Gilgal, que está enfrente de la subida de Adumín, que está al sur del arroyo; y pasa hasta las aguas de En-semes, y sale a la fuente de Rogel.

8 † Y sube este límite por el valle del hijo de Hinom al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén. Luego sube por la cumbre del monte que está enfrente del valle de Hinom hacia el occidente, el cual está al extremo del valle de Refaim, por el lado del norte.

9 Y rodea este límite desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y sale a las ciudades del monte de Efrón, rodeando luego a Baala, que es Quiriat-jearim.

10 Después gira este límite desde Baala hacia el occidente al monte de Seir; y pasa al lado del monte de Jearim hacia el norte, el cual es Quesalón, y desciende a Bet-semes, y pasa a Timna.

11 Sale luego al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea a Sicrón, y pasa por el monte de Baala, y sale a Jabneel y termina en el mar.

12 El límite del occidente es el Mar Grande. éste fue el límite de los hijos de Judá, por todo el contorno, conforme a sus familias.

Caleb conquista Hebrón y Debir

(Jue 1.10–15)

15.13–19 Jos 14.6–15 y Jue 1.20 explican por qué la ciudad de Hebrón fue dada a Caleb.

13 † Mas a Caleb hijo de Jefone dio su parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová a Josué; la ciudad de Quiriat-arba padre de Anac, que es Hebrón.

14 Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac, a Sesai, Ahimán y Talmai, hijos de Anac.[a]

15 † De aquí subió contra los que moraban en Debir; y el nombre de Debir era antes Quiriat-sefer.

16 Y dijo Caleb: Al que atacare a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le daré mi hija Acsa por mujer.

17 † Y la tomó Otoniel, hijo de Cenaz hermano de Caleb; y él le dio su hija Acsa por mujer.

18 Y aconteció que cuando la llevaba, él la persuadió que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se bajó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

19 Y ella respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. él entonces le dio las fuentes de arriba, y las de abajo.

Las ciudades de Judá

15.20–63 Aquí aparecen los nombres de las ciudades de la tribu de Judá. A veces, los totales no son exactos (ver v. 32, n.; v. 36, n.).

20 Ésta, pues, es la heredad de la tribu de los hijos de Judá por sus familias.

21 Y fueron las ciudades de la tribu de los hijos de Judá en el extremo sur, hacia la frontera de Edom: Cabseel, Edar, Jagur,

22 Cina, Dimona, Adada,

23 Cedes, Hazor, Itnán,

24 Zif, Telem, Bealot,

25 Hazor-hadata, Queriot, Hezrón (que es Hazor),

26 Amam, Sema, Molada,

27 Hazar-gada, Hesmón, Bet-pelet,

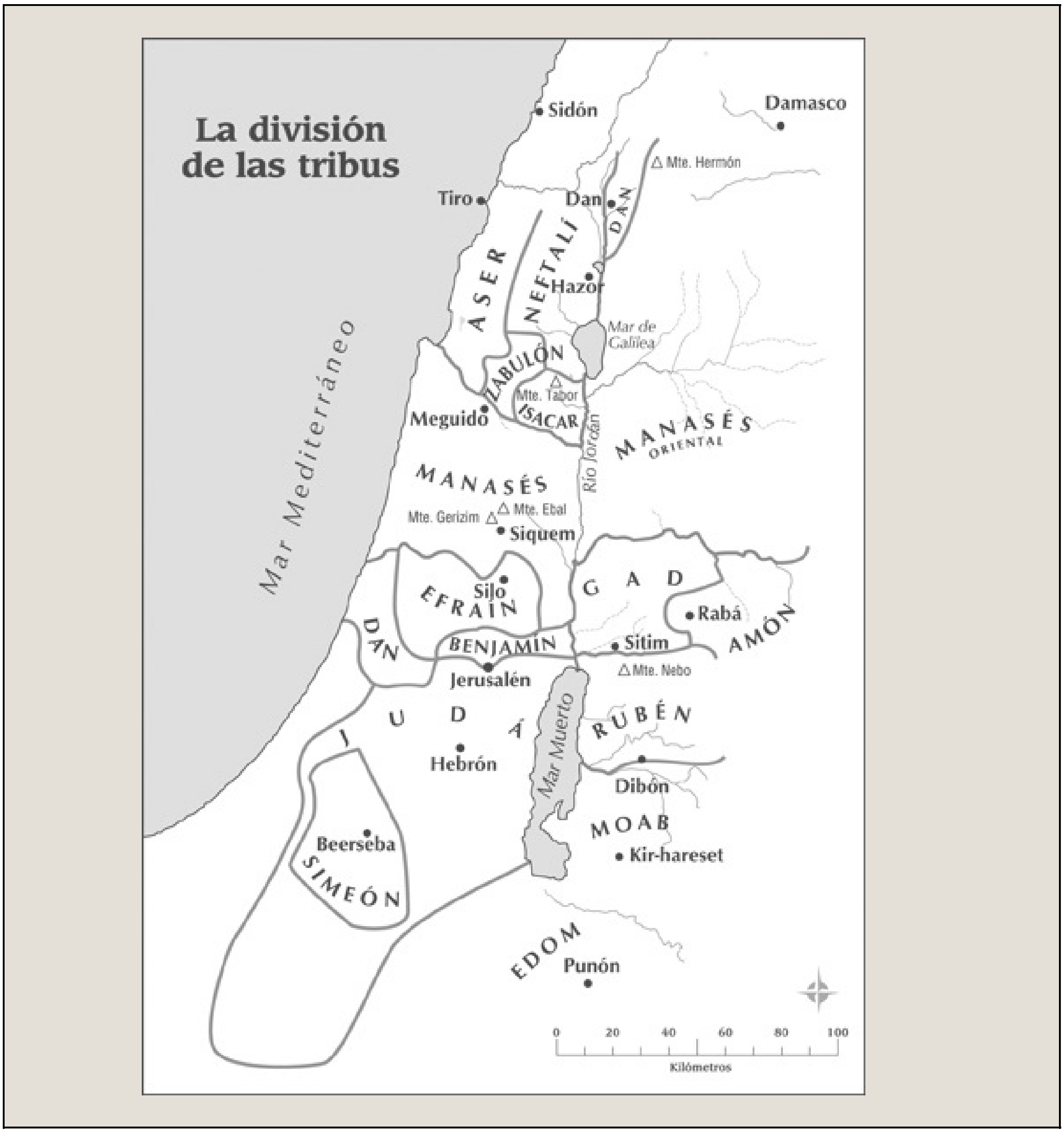
28 Hazar-sual, Beerseba, Bizotia,

29 Baala, Iim, Esem,

30 Eltolad, Quesil, Horma,

31 Siclag, Madmana, Sansana,

32 † Lebaot, Silhim, Aín y Rimón; por todas veintinueve ciudades con sus aldeas.
33 En las llanuras, Estaol, Zora, Asena,
34 Zanoa, En-ganim, Tapúa, Enam,
35 Jarmut, Adulam, Soco, Azeca,
36 † Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas.
37 Zenán, Hadasa, Migdal-gad,
38 Dileán, Mizpa, Jocteel,
39 Laquis, Boscat, Eglón,
40 Cabón, Lahmam, Quitlis,
41 Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas.
42 Libna, Eter, Asán,
43 Jifta, Asena, Nezib,
44 Keila, Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.
45 Ecrón con sus villas y sus aldeas.
46 † Desde Ecrón hasta el mar, todas las que están cerca de Asdod con sus aldeas.



[47] Asdod con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el río de Egipto, y el Mar Grande con sus costas.

[48] Y en las montañas, Samir, Jatir, Soco,

[49] Dana, Quiriat-sana (que es Debir);

[50] Anab, Estemoa, Anim,

[51] Gosén, Holón y Gilo; once ciudades con sus aldeas.

[52] Arab, Duma, Esán,

[53] Janum, Bet-tapúa, Afeca,

[54] Humta, Quiriat-arba (la cual es Hebrón) y Sior; nueve ciudades con sus aldeas.

[55] Maón, Carmel, Zif, Juta,

56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa,

57 Caín, Gabaa y Timna; diez ciudades con sus aldeas.

58 Halhul, Bet-sur, Gedor,

59 Maarat, Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.

60 Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim) y Rabá; dos ciudades con sus aldeas.

61 En el desierto, Bet-arabá, Midín, Secaca,

62 Nibsán, la Ciudad de la Sal y En-gadi; seis ciudades con sus aldeas.

63 † Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron
arrojarlos; y ha quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy.[b]

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Territorio de Efraín y de Manasés

16.1–4 Ahora, el libro habla de las tierras situadas al oeste del río Jordán que fueron dadas a las tribus de Manasés y de Efraín. Las dos tribus recibieron sus tierras en la región montañosa, situada en la parte central de la tierra de Canaán, en el lado occidental del río Jordán.

1 † Tocó en suerte a los hijos de José desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó hacia el oriente, hacia el desierto que sube de Jericó por las montañas de Bet-el.

2 Y de Bet-el sale a Luz, y pasa a lo largo del territorio de los arquitas hasta Atarot,

3 y baja hacia el occidente al territorio de los jafletitas, hasta el límite de Bet-horón la de abajo, y hasta Gezer; y sale al mar.

4 Recibieron, pues, su heredad los hijos de José, Manasés y Efraín.

16.5–10 Las tierras de la tribu de Efraín estaban al sur del territorio de Manasés. La tribu de Efraín recibió también algunos poblados y ciudades situadas en el territorio de la tribu de Manasés (v. 9; 17.8–9).

5 Y en cuanto al territorio de los hijos de Efraín por sus familias, el límite de su heredad al lado del oriente fue desde Atarot-adar hasta Bet-horón la de arriba.

6 Continúa el límite hasta el mar, y hasta Micmetat al norte, y da vuelta hacia el oriente hasta Taanat-silo, y de aquí pasa a Janoa.

7 De Janoa desciende a Atarot y a Naarat, y toca Jericó y sale al Jordán.

8 Y de Tapúa se vuelve hacia el mar, al arroyo de Caná, y sale al mar. ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias.

9 Hubo también ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la heredad de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus aldeas.

10 † Pero no arrojaron al cananeo que habitaba en Gezer;[a] antes quedó el cananeo en medio de Efraín, hasta hoy, y fue tributario.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

17.1–13 Los v. 1–6 explican por qué algunas tierras situadas al este del río Jordán fueron dadas a una parte de la tribu de Manasés. Los v. 7–13 describen el territorio situado al oeste del río.

1 † Se echaron también suertes para la tribu de Manasés, porque fue primogénito de José. Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra, tuvo Galaad y Basán.

2 Se echaron también suertes para los otros hijos de Manasés conforme a sus familias: los hijos de Abiezer, los hijos de Helec, los hijos de Asriel, los hijos de Siquem, los hijos de Hefer y los hijos de Semida; éstos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias.

3 † Pero Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos sino hijas, los nombres de las cuales son éstos: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

4 † Éstas vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehová mandó a Moisés que nos diese heredad entre nuestros hermanos.[a] Y él les dio heredad entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Jehová.

5 Y le tocaron a Manasés diez partes además de la tierra de Galaad y de Basán que está al otro lado del Jordán,

6 porque las hijas de Manasés tuvieron heredad entre sus hijos; y la tierra de Galaad fue de los otros hijos de Manasés.

7 Y fue el territorio de Manasés desde Aser hasta Micmetat, que está enfrente de Siquem; y va al sur, hasta los que habitan en Tapúa.

8 La tierra de Tapúa fue de Manasés; pero Tapúa misma, que está junto al límite de Manasés, es de los hijos de Efraín.

9 Desciende este límite al arroyo de Caná, hacia el sur del arroyo. Estas ciudades de Efraín están entre las ciudades de Manasés; y el límite de Manasés es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son al mar.

10 Efraín al sur, y Manasés al norte, y el mar es su límite; y se encuentra con Aser al norte, y con Isacar al oriente.

11 Tuvo también Manasés en Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas, a Ibleam y sus aldeas, a los moradores de Dor y sus aldeas, a los moradores de Endor y sus aldeas, a los moradores de Taanac y sus aldeas, y a los moradores de Meguido y sus aldeas; tres provincias.

12 Mas los hijos de Manasés no pudieron arrojar a los de aquellas ciudades; y el cananeo persistió en habitar en aquella tierra.

13 † Pero cuando los hijos de Israel fueron lo suficientemente fuertes, hicieron

tributario al cananeo, mas no lo arrojaron.[b]

17.14–18 Josué escuchó el pedido de las tribus de Efraín y de Manases, y les dio más tierras en la región montañosa de la tierra de Canaán, al oeste del río Jordán.

14 † Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Jehová nos ha bendecido hasta ahora?

15 † Y Josué les respondió: Si sois pueblo tan grande, subid al bosque, y haceos desmontes allí en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que el monte de Efraín es estrecho para vosotros.

16 Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a nosotros este monte; y todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados; los que están en Bet-seán y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreel.

17 Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes grande poder; no tendrás una sola parte,

18 † sino que aquel monte será tuyo; pues aunque es bosque, tú lo desmontarás y lo poseerás hasta sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

Territorios de las demás tribus

18.1–10 Las tribus de Rubén, de Gad, de Manasés, de Judá y de Efraín ya habían recibido sus tierras; faltaba repartir las tierras para las otras siete tribus. Los cap. 18—19 hablan de los límites de los territorios de esas tribus.

1 † Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y erigieron allí el tabernáculo de reunión, después que la tierra les fue sometida.

2 Pero habían quedado de los hijos de Israel siete tribus a las cuales aún no habían repartido su posesión.

3 † Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres?

4 Señalad tres varones de cada tribu, para que yo los envíe, y que ellos se levanten y recorran la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y vuelvan a mí.

5 † Y la dividirán en siete partes; y Judá quedará en su territorio al sur, y los de la casa de José en el suyo al norte.

6 † Vosotros, pues, delinearéis la tierra en siete partes, y me traeréis la descripción aquí, y yo os echaré suertes aquí delante de Jehová nuestro Dios.

7 † Pero los levitas ninguna parte tienen entre vosotros, porque el sacerdocio de Jehová es la heredad de ellos; Gad también y Rubén, y la media tribu de Manasés, ya han recibido su heredad al otro lado del Jordán al oriente, la cual les dio Moisés siervo de Jehová.

8 Levantándose, pues, aquellos varones, fueron; y mandó Josué a los que iban para delinear la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra y delineadla, y volved a mí, para que yo os eche suertes aquí delante de Jehová en Silo.

9 Fueron, pues, aquellos varones y recorrieron la tierra, delineándola por ciudades en siete partes en un libro, y volvieron a Josué al campamento en Silo.

10 Y Josué les echó suertes delante de Jehová en Silo; y allí repartió Josué la tierra a los hijos de Israel por sus porciones.

18.11–28 El territorio de la tribu de Benjamín estaba entre el territorio de Judá, al sur, y el de Efraín, al norte. Jerusalén es una de las ciudades de ese territorio (v. 28).

11 † Y se sacó la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín conforme a sus familias; y el territorio adjudicado a ella quedó entre los hijos de Judá y los hijos de José.

12 Fue el límite de ellos al lado del norte desde el Jordán, y sube hacia el lado de Jericó al norte; sube después al monte hacia el occidente, y viene a salir al desierto de Bet-avén.

13 De allí pasa en dirección de Luz, al lado sur de Luz (que es Bet-el), y desciende de Atarot-adar al monte que está al sur de Bet-horón la de abajo.

14 Y tuerce hacia el oeste por el lado sur del monte que está delante de Bet-horón al sur; y viene a salir a Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), ciudad de los hijos de Judá. éste es el lado del occidente.

15 El lado del sur es desde el extremo de Quiriat-jearim, y sale al occidente, a la fuente de las aguas de Neftoa;

16 † y desciende este límite al extremo del monte que está delante del valle del hijo de Hinom, que está al norte en el valle de Refaim; desciende luego al valle de Hinom, al lado sur del jebuseo, y de allí desciende a la fuente de Rogel.

17 Luego se inclina hacia el norte y sale a En-semes, y de allí a Gelilot, que está delante de la subida de Adumín, y desciende a la piedra de Bohán hijo de Rubén,

18 y pasa al lado que está enfrente del Arabá, y desciende al Arabá.

19 Y pasa el límite al lado norte de Bet-hogla, y termina en la bahía norte del Mar Salado, a la extremidad sur del Jordán; éste es el límite sur.

20 Y el Jordán era el límite al lado del oriente. ésta es la heredad de los hijos de Benjamín por sus límites alrededor, conforme a sus familias.

21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron Jericó, Bet-hogla, el valle de Casis,

22 Bet-arabá, Zemaraim, Bet-el,

23 Avim, Pará, Ofra,

24 Quefar-haamoni, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas;

25 Gabaón, Ramá, Beerot,

26 Mizpa, Cafira, Mozah,

27 Requem, Irpeel, Tarala,

28 Zela, Elef, Jebús (que es Jerusalén), Gabaa y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. ésta es la heredad de los hijos de Benjamín conforme a sus familias.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51

19.1–9 Las tierras de la tribu de Simeón estaban en el territorio de la tribu de Judá (Gn 49.5–7).

1 † La segunda suerte tocó a Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias; y su heredad fue en medio de la heredad de los hijos de Judá.

2 Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Seba, Molada,

3 Hazar-sual, Bala, Ezem,

4 Eltolad, Betul, Horma,

5 Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,

6 Bet-lebaot y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas;

7 Aín, Rimón, Eter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas;

8 y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramat del Neguev. ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias.[a]

9 De la suerte de los hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de Simeón, por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos; así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de Judá.

19.10–16 Las tierras de la tribu de Zabulón estaban en la parte norte del país.

10 † La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón conforme a sus familias; y el territorio de su heredad fue hasta Sarid.

11 Y su límite sube hacia el occidente a Marala, y llega hasta Dabeset, y de allí hasta el arroyo que está delante de Jocneam;

12 y gira de Sarid hacia el oriente, hacia donde nace el sol, hasta el límite de Quislot-tabor, sale a Daberat, y sube a Jafía.

13 Pasando de allí hacia el lado oriental a Gat-hefer y a Ita-cazín, sale a Rimón rodeando a Nea.

14 Luego, al norte, el límite gira hacia Hanatón, viniendo a salir al valle de Jefte-el;

15 † y abarca Catat, Naalal, Simrón, Idala y Belén; doce ciudades con sus aldeas.

16 Ésta es la heredad de los hijos de Zabulón conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

19.17–23 Las tierras de la tribu de Isacar estaban al norte de la tribu de Manasés del oeste, junto a las tierras de la tribu de Zabulón.

17 † La cuarta suerte correspondió a Isacar, a los hijos de Isacar conforme a sus familias.

18 Y fue su territorio Jezreel, Quesulot, Sunem,

19 Hafaraim, Sihón, Anaharat,

20 Rabit, Quisión, Abez,

21 Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pases.

22 † Y llega este límite hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, y termina en el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas.

23 Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Isacar conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

19.24–31 El territorio de Aser estaba junto a la costa del mar Mediterráneo, al norte del monte Carmelo.

24 † La quinta suerte correspondió a la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias.

25 Y su territorio abarcó Helcat, Halí, Betén, Acsaf,

26 Alamelec, Amad y Miseal; y llega hasta Carmelo al occidente, y a Sihorlibnat.

27 Después da vuelta hacia el oriente a Bet-dagón y llega a Zabulón, al valle de Jefte-el al norte, a Bet-emec y a Neiel, y sale a Cabul al norte.

28 Y abarca a Hebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón.

29 De allí este límite tuerce hacia Ramá, y hasta la ciudad fortificada de Tiro, y gira hacia Hosa, y sale al mar desde el territorio de Aczib.

30 Abarca también Uma, Afec y Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas.

31 Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

19.32–39 Las tierras de la tribu de Neftalí estaban entre el territorio de Aser (v. 24–31) y el Lago de Galilea.

32 † La sexta suerte correspondió a los hijos de Neftalí conforme a sus familias.

33 Y abarcó su territorio desde Helef, Alón-saananim, Adami-neceb y Jabneel, hasta Lacum, y sale al Jordán.

34 Y giraba el límite hacia el occidente a Aznot-tabor, y de allí pasaba a Hucoc, y llegaba hasta Zabulón al sur, y al occidente confinaba con Aser, y con Judá por el Jordán hacia donde nace el sol.

35 Y las ciudades fortificadas son Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret,

36 Adama, Ramá, Hazor,

37 Cedes, Edrei, En-hazor,

38 Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas.

39 Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Neftalí conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

19.40–48 La tribu de Dan originalmente recibió tierras situadas en el sur, entre el territorio de Benjamín (18.11–28) y el mar Mediterráneo. Más tarde, un considerable grupo de la tribu de Dan se mudó al norte del país (Jud 17—18).

40 † La séptima suerte correspondió a la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias.

41 Y fue el territorio de su heredad, Zora, Estaol, Ir-semes,

42 Saalabín, Ajalón, Jetla,

43 Elón, Timnat, Ecrón,

44 Elteque, Gibetón, Baalat,

45 Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón,

46 Mejarcón y Racón, con el territorio que está delante de Jope.

47 Y les faltó territorio a los hijos de Dan; y subieron los hijos de Dan y combatieron a Lesem, y tomándola la hirieron a filo de espada, y tomaron posesión de ella y habitaron en ella; y llamaron a Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre.[b]

48 Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

19.49–51 Josué, que era miembro de la tribu de Efraín (Nm 13.8, 16), recibió la ciudad de Timnat-sera, situada a unos 25 km. al norte de Jerusalén.

49 Y después que acabaron de repartir la tierra en heredad por sus territorios, dieron los hijos de Israel heredad a Josué hijo de Nun en medio de ellos;

50 † según la palabra de Jehová, le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en el monte de Efraín; y él reedificó la ciudad y habitó en ella.

51 † Éstas son las heredades que el sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres, entregaron por suerte en posesión a las tribus de los hijos de Israel en Silo, delante de Jehová, a la entrada del tabernáculo de reunión; y acabaron de repartir la tierra.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Josué señala ciudades de refugio

20.1–9 Quien, sin quererlo, matara a alguien podría huir hacia una de las ciudades de refugio, donde no podría matarlo el pariente más cercano de la víctima (véase Nm 35.9–24, n.). Las seis ciudades de refugio fueron dadas a los levitas (Nm 35.6).

1 † Habló Jehová a Josué, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablé por medio de Moisés,[a]

3 para que se acoja allí el homicida que matare a alguno por accidente y no a sabiendas; y os servirán de refugio contra el vengador de la sangre.

4 † Y el que se acogiere a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad, y expondrá sus razones en oídos de los ancianos de aquella ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos.

5 Si el vengador de la sangre le siguiere, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo por accidente, y no tuvo con él ninguna enemistad antes.

6 Y quedará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la congregación, y hasta la muerte del que fuere sumo sacerdote en aquel tiempo; entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huyó.

7 † Entonces señalaron a Cedes en Galilea, en el monte de Neftalí, Siquem en el monte de Efraín, y Quiriat-arba (que es Hebrón) en el monte de Judá.

8 † Y al otro lado del Jordán al oriente de Jericó, señalaron a Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y Golán en Basán de la tribu de Manasés.

9 † Éstas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morase entre ellos, para que se acogiese a ellas cualquiera que hiriese a alguno por accidente, a fin de que no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta que compareciese delante de la congregación.

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45

Ciudades de los levitas

(1 Ch 6.54–81)

21.1–42 La tribu de Leví no recibió tierras propias (véase Jos 13.14, n.). Recibió, sin embargo, cuarenta y ocho ciudades de las doce tribus, además de seis ciudades de refugio.

1 † Los jefes de los padres de los levitas vinieron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel,

2 y les hablaron en Silo en la tierra de Canaán, diciendo: Jehová mandó por medio de Moisés que nos fuesen dadas ciudades donde habitar, con sus ejidos para nuestros ganados.[a]

3 Entonces los hijos de Israel dieron de su propia herencia a los levitas, conforme al mandato de Jehová, estas ciudades con sus ejidos.

4 † Y la suerte cayó sobre las familias de los coatitas; y los hijos de Aarón el sacerdote, que eran de los levitas, obtuvieron por suerte de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, trece ciudades.

5 Y los otros hijos de Coat obtuvieron por suerte diez ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.

6 † Los hijos de Gersón obtuvieron por suerte, de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

7 † Los hijos de Merari según sus familias obtuvieron de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, doce ciudades.

8 † Dieron, pues, los hijos de Israel a los levitas estas ciudades con sus ejidos, por suertes, como había mandado Jehová por conducto de Moisés.

9 De la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, dieron estas ciudades que fueron nombradas,

10 las cuales obtuvieron los hijos de Aarón de las familias de Coat, de los hijos de Leví; porque para ellos fue la suerte en primer lugar.

11 † Les dieron Quiriat-arba del padre de Anac, la cual es Hebrón, en el monte de Judá, con sus ejidos en sus contornos.

12 † Mas el campo de la ciudad y sus aldeas dieron a Caleb hijo de Jefone, por posesión suya.

13 Y a los hijos del sacerdote Aarón dieron Hebrón con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; además, Libna con sus ejidos,

14 Jatir con sus ejidos, Estemoa con sus ejidos,

15 Holón con sus ejidos, Debir con sus ejidos,

16 Aín con sus ejidos, Juta con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos; nueve ciudades de estas dos tribus;

17 y de la tribu de Benjamín, Gabaón con sus ejidos, Geba con sus ejidos,

18 Anatot con sus ejidos, Almón con sus ejidos; cuatro ciudades.

19 Todas las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón son trece con sus ejidos.

20 Mas las familias de los hijos de Coat, levitas, los que quedaban de los hijos de Coat, recibieron por suerte ciudades de la tribu de Efraín.

21 Les dieron Siquem con sus ejidos, en el monte de Efraín, como ciudad de refugio para los homicidas; además, Gezer con su ejidos,

22 Kibsaim con sus ejidos y Bet-horón con sus ejidos; cuatro ciudades.

23 De la tribu de Dan, Elteque con sus ejidos, Gibetón con sus ejidos,

24 Ajalón con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; cuatro ciudades.

25 Y de la media tribu de Manasés, Taanac con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; dos ciudades.

26 Todas las ciudades para el resto de las familias de los hijos de Coat fueron diez con sus ejidos.

27 A los hijos de Gersón de las familias de los levitas, dieron de la media tribu de Manasés a Golán en Basán con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Beestera con sus ejidos; dos ciudades.

28 De la tribu de Isacar, Cisón con sus ejidos, Daberat con sus ejidos,

29 Jarmut con sus ejidos y En-ganim con sus ejidos; cuatro ciudades.

30 De la tribu de Aser, Miseal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,

31 Helcat con sus ejidos y Rehob con sus ejidos; cuatro ciudades.

32 Y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Hamot-dor con sus ejidos y Cartán con sus ejidos; tres ciudades.

33 Todas las ciudades de los gersonitas por sus familias fueron trece ciudades con sus ejidos.

34 Y a las familias de los hijos de Merari, levitas que quedaban, se les dio de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus ejidos, Carta con sus ejidos,

35 Dimna con sus ejidos y Naalal con sus ejidos; cuatro ciudades.

36 Y de la tribu de Rubén, Beser con sus ejidos, Jahaza con sus ejidos,

37 Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos; cuatro ciudades.

38 De la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos como ciudad de refugio para

los homicidas; además, Mahanaim con sus ejidos,

39 Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos; cuatro ciudades.

40 Todas las ciudades de los hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias de los levitas, fueron por sus suertes doce ciudades.

41 Y todas las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel, fueron cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.

42 Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra, cada cual con sus ejidos alrededor de ella; así fue con todas estas ciudades.

Israel ocupa la tierra

21.43–45 Jehová Dios cumplió su promesa y el pueblo de Israel tomó posesión de la Tierra prometida. Aquí termina la segunda división del libro (cap. 13—21).

43 De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella.

44 Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos.

45 No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.

Capítulo 22

El altar junto al Jordán

22.1–9 Habiendo cumplido con su tarea de ayudar en la conquista del territorio situado al oeste del río Jordán, las tribus de Rubén, Gad y Manasés del este regresaron a sus tierras, situadas al este del río, tierras que Moisés les había dado (Nm 32.20–32; Jos 1.12–15).

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas, y a la media tribu de Manasés,

2 † y les dijo: Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés siervo de Jehová os mandó, y habéis obedecido a mi voz en todo lo que os he mandado.[a]

3 No habéis dejado a vuestros hermanos en este largo tiempo hasta el día de hoy, sino que os habéis cuidado de guardar los mandamientos de Jehová vuestro Dios.

4 † Ahora, pues, que Jehová vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como lo había prometido, volved, regresad a vuestras tiendas, a la tierra de vuestras posesiones, que Moisés siervo de Jehová os dio al otro lado del Jordán.

5 † Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Jehová os ordenó: que améis a Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y le sigáis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.

6 Y bendiciéndolos, Josué los despidió, y se fueron a sus tiendas.

7 † También a la media tribu de Manasés había dado Moisés posesión en Basán; mas a la otra mitad dio Josué heredad entre sus hermanos a este lado del Jordán, al occidente; y también a éstos envió Josué a sus tiendas, después de haberlos bendecido.

8 Y les habló diciendo: Volved a vuestras tiendas con grandes riquezas, con mucho ganado, con plata, con oro, y bronce, y muchos vestidos; compartid con vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos.

9 † Así los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, se volvieron, separándose de los hijos de Israel, desde Silo, que está en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones, de la cual se habían posesionado conforme al mandato de Jehová por conducto de Moisés.

22.10–34 Al regresar a su territorio, situado al este del río Jordán, las tribus de Rubén, de Gad y de Manasés del este construyeron un altar en la ribera occidental del río. Cuando las otras nueve tribus y media se enteraron de esto, pensaron que las restantes tribus se estaban rebelando contra Jehová, el Dios de Israel (v. 16), el cual había ordenado que hubiera un solo lugar de adoración (Dt 12.12–14). Ese lugar era Silo, donde estaban el altar y el tabernáculo de reunión (19.51). Los israelitas de las dos tribus y media respondieron que no estaban construyendo otro lugar de culto; el altar era solamente un testimonio de que Jehová era su Dios.

10 Y llegando a los límites del Jordán que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de grande apariencia.

11 Y los hijos de Israel oyeron decir que los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés habían edificado un altar frente a la tierra de Canaán, en los

límites del Jordán, del lado de los hijos de Israel.

12 † Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.

13 † Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés en tierra de Galaad, a Finees hijo del sacerdote Eleazar,

14 † y a diez príncipes con él: un príncipe por cada casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales era jefe de la casa de sus padres entre los millares de Israel.

15 Los cuales fueron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, y les hablaron diciendo:

16 † Toda la congregación de Jehová dice así: ¿Qué transgresión es esta con que prevaricáis contra el Dios de Israel para apartaros hoy de seguir a Jehová, edificándoos altar para ser rebeldes contra Jehová?[b]

17 † ¿No ha sido bastante la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios hasta este día, por la cual vino la mortandad en la congregación de Jehová,[c]

18 para que vosotros os apartéis hoy de seguir a Jehová? Vosotros os rebeláis hoy contra Jehová, y mañana se airará él contra toda la congregación de Israel.

19 Si os parece que la tierra de vuestra posesión es inmunda, pasaos a la tierra de la posesión de Jehová, en la cual está el tabernáculo de Jehová, y tomad posesión entre nosotros; pero no os rebeléis contra Jehová, ni os rebeléis contra nosotros, edificándoos altar además del altar de Jehová nuestro Dios.

20 † ¿No cometió Acán hijo de Zera prevaricación en el anatema, y vino ira sobre toda la congregación de Israel? Y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad.[d]

21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y dijeron a los cabezas de los millares de Israel:

22 Jehová Dios de los dioses, Jehová Dios de los dioses, él sabe, y hace saber a Israel: si fue por rebelión o por prevaricación contra Jehová, no nos salves hoy.

23 † Si nos hemos edificado altar para volvernos de en pos de Jehová, o para sacrificar holocausto u ofrenda, o para ofrecer sobre él ofrendas de paz, el mismo Jehová nos lo demande.

24 Lo hicimos más bien por temor de que mañana vuestros hijos digan a nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con Jehová Dios de Israel?

25 Jehová ha puesto por lindero el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en Jehová; y así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejasen de temer a Jehová.

26 Por esto dijimos: Edifiquemos ahora un altar, no para holocausto ni para sacrificio,

27 † sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Jehová delante de él

con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis parte en Jehová.

28 Nosotros, pues, dijimos: Si aconteciere que tal digan a nosotros, o a nuestras generaciones en lo por venir, entonces responderemos: Mirad el símil del altar de Jehová, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros y vosotros.

29 Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra Jehová, o que nos apartemos hoy de seguir a Jehová, edificando altar para holocaustos, para ofrenda o para sacrificio, además del altar de Jehová nuestro Dios que está delante de su tabernáculo.

30 Oyendo Finees el sacerdote y los príncipes de la congregación, y los jefes de los millares de Israel que con él estaban, las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien todo ello.

31 Y dijo Finees hijo del sacerdote Eleazar a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: Hoy hemos entendido que Jehová está entre nosotros, pues que no habéis intentado esta traición contra Jehová. Ahora habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Jehová.

32 Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, dejaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y regresaron de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, a los cuales dieron la respuesta.

33 Y el asunto pareció bien a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.

34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed; porque testimonio es entre nosotros que Jehová es Dios.

Capítulo 23

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Exhortación de Josué al pueblo

23.1–16 El día de la muerte de Josué se acercaba. Por lo tanto, llamó a todo el pueblo de Israel y habló acerca de todo lo que Dios había hecho por ellos, y de cómo había derrotado a los pueblos de la tierra de Canaán para dar a su pueblo una buena tierra donde vivir en paz. Por eso, no deberían olvidarse de Jehová, sino obedecer todo lo que está escrito en la Ley de Moisés. Así, Dios los bendeciría y protegería. Si ellos no obedeciesen, desaparecerían de la tierra que Dios les había dado.

1 † Aconteció, muchos días después que Jehová diera reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo ya viejo y avanzado en años,

2 † llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y avanzado en años.

3 Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros.

4 He aquí os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas naciones, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se pone el sol.

5 Y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho.

6 † Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra;

7 † para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos.

8 Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy.

9 Pues ha arrojado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido resistir delante de vuestro rostro.

10 † Un varón de vosotros perseguirá a mil;[a] porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo.[b]

11 † Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios.

12 Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros,

13 † sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová

vuestro Dios os ha dado.

14 Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.

15 Pero así como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que Jehová vuestro Dios os había dicho, también traerá Jehová sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruiros de sobre la buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado,

16 si traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado.

Capítulo 24

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33

Discurso de despedida de Josué

24.1–28 En su discurso de despedida, Josué relató la historia del pueblo de Jehová, comenzando por Taré, el padre de Abraham, hasta ese momento en que él, Josué, hablaba con los israelitas (v. 1–13). A la luz de todo lo que Dios había hecho a favor de su pueblo, deberían temer a Dios y ser sus siervos sinceros y fieles (v. 14). El pueblo prometió: «A Jehová nuestro Dios serviremos y a su voz obedeceremos» (v. 24). Una gran piedra fue colocada debajo del árbol sagrado en el lugar de adoración a Jehová, como testimonio de la promesa hecha por el pueblo de Israel (v. 26).

1 † Reunió Josué a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales; y se presentaron delante de Dios.

2 † Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré,[a] padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños.

3 † Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río,[b] y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia, y le di a Isaac.[c]

4 † A Isaac le di a Jacob y a Esaú.[d] Y a Esaú le di el monte de Seir, para que lo poseyese;[e] pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.[f]

5 † Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, conforme a lo que hice en medio de él,[g] y después os saqué.

6 † Saqué a vuestros padres de Egipto; y cuando llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con carros y caballería.

7 † Y cuando ellos clamaron a Jehová, él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto.[h] Después estuvisteis muchos días en el desierto.

8 † Yo os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas yo los entregué en vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros.[i]

9 † Después se levantó Balac hijo de Zipor, rey de los moabitas, y peleó contra Israel; y envió a llamar a Balaam hijo de Beor, para que os maldijese.

10 † Mas yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual os bendijo repetidamente,[j] y os libré de sus manos.

11 † Pasasteis el Jordán,[k] y vinisteis a Jericó, y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros:[l] los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos, y yo los entregué en vuestras manos.

12 † Y envié delante de vosotros tábanos,[m] los cuales los arrojaron de delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco.

13 † Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis,

en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis, coméis.[n]

14 † Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová.

15 † Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

16 Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses;

17 porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos.

18 Y Jehová arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios.

19 Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.

20 Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien.

21 † El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que a Jehová serviremos.

22 Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos.

23 Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel.

24 Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos.

25 Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y les dio estatutos y leyes en Siquem.

26 † Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehová.

27 Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras que Jehová nos ha hablado; será, pues, testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro Dios.

28 Y envió Josué al pueblo, cada uno a su posesión.

Muerte de Josué

(Jue 2.6–10)

24.29–33 Con la muerte de Josué y de Eleazar, termina la historia de la conquista de la tierra de Canaán y comienza una nueva etapa en la vida del pueblo de Israel.

29 Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.

30 † Y le sepultaron en su heredad en Timnat-sera,[o] que está en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.

31 † Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel.

Sepultura de los huesos de José en Siquem

32 † Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto,[p] en la parte del campo que Jacob compró[q] de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de dinero; y fue posesión de los hijos de José.

Muerte de Eleazar

33 † También murió Eleazar hijo de Aarón, y lo enterraron en el collado de Finees su hijo, que le fue dado en el monte de Efraín.

JOSUÉ NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Jehová** Este título aparece como el nombre sagrado del Dios de Israel, el cual, en hebreo, es *YHVH* (cuatro consonantes, sin vocales), y que vocalizado se translitera como «Yahveh» o «Jehová» (véase Gn 2.4b, n.).

1.2 **Moisés ha muerto** Dt 34.5.

1.4 **Desde el desierto… hasta el gran río Éufrates** Dt 1.7; 11.24–25.

1.5 **no te dejaré** Dt 31.6, 8; Heb 13.5.

1.6 **Esfuérzate y sé valiente** Dt 31.6–7, 23; Sal 27.14; 31.24; 1 Co 16.13.

1.8 **de día y de noche meditarás** Sal 1.2.

1.12–15 **a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés** Nm 32.28–32; Dt 3.18–20; Jos 22.1–6.

1.17 **te obedeceremos** Nm 27.19–20; Dt 34.9.

1.18 **que te esfuerces y seas valiente** Véase v. 6, n.

Capítulo 2

2.1 **Sitim** Nm 25.1. **una ramera que se llamaba Rahab** En el NT, esta mujer aparece en la genealogía de Jesús (Mt 1.5) y es citada como modelo de fe (Heb 11.31) y de acción (Stg 2.25).

2.6 **terrado** En el techo de la casa (véase Dt 22.8, n.).

2.9 **Jehová** Véase Jos 1.1, n. **temor** Ex 14.24; 15.16; 23.27–28; Dt 2.25; 7.20; 11.25; Jos 10.10; 24.12; 1 Sa 14.15.

2.10 **hizo secar las aguas del Mar Rojo** Ex 14.21. **a Sehón y a Og… habéis destruido** Nm 21.21–35; Dt 2.26—3.11.

2.14 **nosotros haremos contigo misericordia y verdad** Ellos cumplieron su promesa (Jos 6.22–25).

2.15 **los hizo descender con una cuerda por la ventana** 1 Sa 19.12; Hechos 9.25; 2 Co 11.33.

Capítulo 3

3.1 **Sitim** Nm 25.1.

3.3 **levitas sacerdotes** Estos son los levitas que servían en el lugar de adoración (Dt 17.18; 18.1). **el arca del pacto** Véase Ex 25.10–22, n. **Jehová** Véase Jos 1.1, n.

3.5 **Santificaos** Junto al monte Sinaí, donde el pueblo de Israel recibió la Ley de Dios, esa purificación significaba lavarse los vestidos (Ex 19.10) y no tener relaciones sexuales (Ex 19.15).

3.10 **al cananeo… y al jebuseo** Véase Dt 7.1, n.

3.12 **doce hombres** Jos 4.2–8.

3.14–15 **el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas** En gran parte, debido al deshielo en el monte Hermón. **el tiempo de la siega** Al final del mes de marzo (Jos 4.19).

3.16 **Adam** Una ciudad situada a unos 30 km. al noreste de Jericó.

Capítulo 4

4.1 **Jehová** Véase Jos 1.1, n.

4.9 **han estado allí hasta hoy** Es decir, aún estaban allí cuando se escribió este texto.

4.12 **los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés** Véase Jos 1.12–15, n.

4.14 **y le temieron, como habían temido a Moisés** Ex 14.31; Jos 3.7.

4.19 **el día diez del mes primero** Ex 13.4.

Capítulo 5

5.2 **Jehová** Véase Jos 1.1, n. **cuchillos afilados** Ex 4.25.

5.6 **no les dejaría ver la tierra** Nm 14.28–35. **tierra que fluye leche y miel** Figura de abundancia y riqueza (Dt 8.7–10).

5.9 **Gilgal** En hebreo, este nombre tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «quitar» o «remover». **hasta hoy** Es decir, hasta el momento en que este texto fue escrito.

5.10 **la pascua** Véase Ex 12.1–14, n.

5.11 **panes sin levadura** La fiesta de los Panes sin levadura comenzaba el día quince del mes de Abib, un día después de la Pascua, y continuaba hasta el día veintiuno.

5.12 **el maná cesó** Ellos habían comido el maná durante los cuarenta años en el desierto (Ex 16.35).

5.13 **un varón que… tenía una espada desenvainada** Nm 22.23, 31.

5.15 **Quita el calzado de tus pies** Eso recuerda lo sucedido con Moisés (Ex 3.5).

Capítulo 6

6.2 **Jehová** Véase Jos 1.1, n.

6.4 **siete sacerdotes** El número siete, considerado número sagrado y símbolo de perfección (2 Ki 5.10), aparece varias veces en este relato.

6.17 **Y será la ciudad anatema a Jehová** Cualquier cosa dedicada a Jehová pertenecía exclusivamente a él; tenía que ser destruida y no podía ser usada para ningún otro fin (v. 18; véase Dt 3.6, n.). La ciudad de Jericó, sus habitantes, sus animales y todo lo que había en ella fue dedicado a Jehová, y por eso, fueron destruidos, excepto algunos objetos de metal, los cuales fueron colocados en el tesoro de la casa de Jehová (v. 24).

6.18 **ni toméis alguna cosa… hagáis anatema el campamento** Eso anuncia lo que vendrá en el cap. 7.

6.20 **el muro se derrumbó** Heb 11.30 cita ese acontecimiento como ejemplo del poder de la fe.

6.23 **fuera del campamento** Para preservar la pureza ritual del campamento (Dt 23.14).

6.24 **la casa de Jehová** Aparentemente, el autor se refiere al templo de Jerusalén.

6.25 **Rahab** Otro ejemplo del poder de la fe (Heb 11.31). **hasta hoy** Véase Jos 5.9, n.

6.26 **Maldito… el hombre que se levantare y reedificare** Esta profecía se cumplió en el tiempo de Acab, rey de Israel entre 874 y 853 a.C. (1 Ki 16.34).

Capítulo 7

7.1 **Jehová** Véase Jos 1.1, n.

7.2 **Hai** Estaba situada a 15 km. al norte de Jericó.

7.6 **los ancianos** Eran los hombres de más edad, jefes de familia, que eran respetados como líderes y que gozaban de prestigio entre los israelitas.

7.7 **¿Por qué…?** Preguntas como ésta ya las habían hecho anteriormente (Ex 14.11–12; Nm 14.2–3).

7.13 **santifica al pueblo** Véase Jos 3.5, n.

7.14 **que Jehová tomare** Nm 27.21.

7.20 **yo he pecado contra Jehová** Nm 21.7; Jue 10.10; 1 Sa 7.6; 12.10; Sal 51.1–5.

7.23 **delante de Jehová** Es decir, delante del arca del pacto.

7.26 **hasta hoy** Véase Jos 5.9, n.

Capítulo 8

8.1. **Jehová** Véase Jos 1.1, n. **No temas ni desmayes** Véase Jos 1.6, n.

8.2 **como hiciste a Jericó** Lo que sucedió con Jericó se convirtió en modelo para la destrucción de las otras ciudades (Jos 10.1, 28, 30). **sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros** En el caso de Jericó, la orden había diferente (Jos 6.17–19).

8.9 **Bet-el y Hai** Gn 12.8; 13.3.

8.28 **hasta hoy** Véase Jos 5.9, n.

8.29 **cuando el sol se puso** Actuaron de acuerdo con lo que determina la Ley de Moisés (Dt 21.22–23). **hasta hoy** Véase Jos 5.9, n.

8.30 **monte Ebal** Estaba situada a unos 32 km. al norte de Hai.

8.31 **piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro** Ex 20.25. **ofrendas de paz** El objetivo de las ofrendas de paz era renovar o fortalecer la buena relación entre Dios y el pueblo. Una parte del animal era quemada en el altar, como ofrenda de alimento a Dios (Lv 3.3–5, 9–11, 14–16), y la parte restante la comían las personas que presentaban la ofrenda, lo mismo que los sacerdotes (Lv 7.11–21, 28–34).

8.33 **sacerdotes levitas** Véase Jos 3.3, n. **los extranjeros** Véase Dt 1.16, n. **monte Gerizim… monte Ebal** Dt 11.29; 27.11–14.

8.34 **las bendiciones y las maldiciones** Dt 27.11–28.14.

Capítulo 9

9.1 **heteos… jebuseos** Véase Jos 3.10, n.

9.3 **Gabaón** Ciudad situada a unos 10 km. al noroeste de Jerusalén. **oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai** Jos 6.1–27; 8.1–29.

9.9 **Jehová** Véase Jos 1.1, n.

9.10 **Sehón… Og** Nm 21.21–35.

9.14 **no consultaron a Jehová** Véase Jos 7.14, n.

9.17 **salieron** Gabaón distaba unos 30 km. del campamento de los israelitas.

9.27 **el lugar que Jehová eligiese** Es decir, el templo de Jerusalén (véase Dt 12.1–28, n.). **hasta hoy** Véase Jos 5.9, n.

Capítulo 10

10.1 **Jerusalén** En esa época, la ciudad de Jerusalén pertenecía a los jebuseos (Jos 15.8; Jue 1.21; 19.10–11; 2 Sa 5.6; 1 Ch 11.4).

10.3 **Hebrón** Se sitúa a unos 30 km. al sur de Jerusalén (Gn 13.18).

10.5 **Gabaón** Véase Jos 9.17, n.

10.6 **No niegues ayuda a tus siervos** Los gabaonitas hacen este pedido porque tienen un acuerdo de paz con los israelitas (Jos 9.15).

10.8 **Jehová** Véase Jos 1.1, n.

10.13 **el libro de Jaser** Este libro, el cual se perdió, parece haber sido una colección de poesías y cánticos de guerra (2 Sa 1.18).

10.24 **poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes** Para mostrar que son victoriosos (Sal 110.1; 1 Co 15.25–26).

10.25 **sed fuertes y valientes** Véase Jos 1.6, n.

10.27 **cuando el sol se iba a poner** Véase Jos 8.29, n. **hasta hoy** Véase Jos 5.9, n.

10.41 **Cades-barnea** Véase Nm 13.26, n. **Gosén** Una región situada al sur de la tierra de Canaán, que no debe confundirse con la región del mismo nombre que hay en Egipto (Gn 45.10).

Capítulo 11

11.1 **Hazor** Se situaba a unos 15 km. al norte del Lago de Galilea.

11.3 **al cananeo… al heveo** Véase Dt 7.1, n.

11.5 **las aguas de Merom** Desembocaba en la costa noreste del Lago de Galilea.

11.6 **Jehová** Véase Jos 1.1, n.

11.13 **que estaban sobre colinas** Es decir, «ruinas». Se acostumbraba construir ciudades sobre las ruinas de antiguas ciudades que habían sido arrasadas.

11.15 **Jehová lo había mandado** Véase Dt 3.6, n.; 7.16.

11.19 **Gabaón** Jos 9:

11.20 **Jehová lo había mandado a Moisés** Dt 7.16.

11.21 **los anaceos** Véase Nm 13.22, n. **Judá y… Israel** La región sur y la región norte del país.

11.22 **en Gaza, en Gat y en Asdod** Ciudades filisteas, situadas al sur del país, cerca de la costa del mar Mediterráneo (Jos 13.3).

11.23 **la tierra descansó de la guerra** Dios cumplió su promesa, y los israelitas conquistaron toda la tierra de Canaán (Jos 21.43–45).

Capítulo 12

12.2 **Sehón** Nm 21.21–30; Dt 2.26–37.

12.4 **Og** Nm 21.33–35; Dt 3.1–11. **refaítas** Raza de gigantes (Dt 2.10–11).

12.6 **Jehová** Véase Jos 1.1, n. **a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés** Nm 32.33; Dt 3.12.

12.8 **el heteo… el jebuseo** Véase Dt 7.1, n.

12.9–24 **El rey de Jericó… el rey de Tirsa** El relato de esas victorias aparece en los cap. 6–10.

Capítulo 13

13.1 **ya viejo** Josué tenía ciento diez años cuando murió (Jos 24.29).

13.6 **repartirás… el país** Nm 33.54.

13.10 **todas las ciudades de Sehón** Nm 21.21–30.

13.12 **todo el reino de Og** Véase Jos 12.4, n. **refaítas** Véase Jos 12.4, n.

13.13 **no los echaron** Otros casos semejantes aparecen en Jos 15.63; 16.10; 17.12–13; Jue 1.19, 21, 27–35. **hasta hoy** Es decir, aún habitaban allí cuando este texto fue escrito.

13.14 **tribu de Leví** Nm 18.20; Dt 18.1–2; Jos 13.33; 14.4; 18.7.

13.15 **Rubén** Rubén, hijo de Jacob y Lea, era el primogénito de Jacob (Gn 35.23; 49.3–4).

13.21 **Sehón** Véase Jos 12.2, n.

13.22 **Balaam** Nm 22–24; 31.8.

13.24 **Gad** Gad era hijo de Jacob y Zilpa, esclava de Lea (Gn 35.26; 49.19).

13.27 **reino de Sehón** Véase Jos 12.2, n.

13.30 **reino de Og** Véase Jos 12.4, n.

13.33 **tribu de Leví** Véase v. 14, n.

Capítulo 14

14.1 **el sacerdote Eleazar** Hijo y sucesor de Aarón (véase Nm 20.26, n.).

14.2 **Jehová** Véase Jos 1.1, n.

14.3 **a las dos tribus y a la media tribu… al otro lado del Jordán** Véase Jos 13.8–14, n. **a los levitas no les dio heredad entre ellos** Véase Jos 13.14, n.

14.6 **Gilgal** Allí se situaba el campamento israelita (Jos 4.19; 9.6). **Caleb** Nm 14.6–9, 30, 38. **cenezeo** Caleb no era israelita (Gn 15.19; Nm 32.12).

14.9 **juró diciendo** Nm 14.24.

14.12 **los anaceos** Véase Jos 11.21, n.

14.13 **Hebrón** Ciudad situada a 36 km. al sur de Jerusalén (Gn 13.18).

14.14 **hasta hoy** Véase Jos 5.9, n.

Capítulo 15

15.1 **Judá** Judá era hijo de Jacob y Lea (Gn 35.23).

15.7 **la fuente de Rogel** Se encontraba cerca de Jerusalén, al sur de la ciudad (1 Ki 1.9).

15.8 **jebuseo… Jerusalén** Véase Jos 10.1, n.

15.13 **Jehová** Véase Jos 1.1, n. **Caleb** Véase Jos 14.6, n.

15.15 **Debir** Ciudad situada a unos 20 km. al sudoeste de Hebrón. Jos 10.38–39 menciona que Josué conquistó Debir.

15.17 **Otoniel** Fue el primer juez de Israel (Jue 3.7–11).

15.32 **veintinueve** En el texto se enumeran treinta y seis ciudades (v. 20–32).

15.36 **catorce** El texto menciona el nombre de quince ciudades (v. 33–36).

15.46 **Asdod** Ciudad filistea (véase Jos 11.22, n.).

15.63 **jebuseos… Jerusalén** Véase Jos 10.1, n. **hasta hoy** Véase Jos 5.9, n.

Capítulo 16

16.1 **hijos de José** Es decir, de sus dos hijos, Efraín y Manasés (Gn 41.50–52). José, hijo de Jacob y Raquel (Gn 35.24), fue el hijo preferido de Jacob (Gn 49.22–26).

16.10 **no arrojaron al cananeo** ver Jos 13.13, n.; Jue 1.29. **hasta hoy** Véase Jos 5.9, n.

Capítulo 17

17.1 **Maquir… tuvo Galaad y Basán** Nm 32.39–40; Jos 13.31.

17.3 **Zelofehad… no tuvo hijos sino hijas** Nm 26.33.

17.4 **del sacerdote Eleazar** Véase Jos 14.1, n. **Jehová** Véase Jos 1.1, n. **les dio heredad… conforme al dicho de Jehová** Nm 27.1–7.

17.13 **cananeo, mas no lo arrojaron** véase Jos 13.13, n.; Jue 1.27–28.

17.14 **hijos de José** Es decir, tribus de Efraín y de Manasés. **Jehová nos ha bendecido** Gn 48.19–20.

17.15 **refaítas** Véase Jos 12.4, n.

17.18 **carros herrados** Carros de madera, recubiertos de hierro.

Capítulo 18

18.1 **Silo** Se encontraba en el territorio de Efraín y fue el centro religioso del pueblo de Israel durante el tiempo de Elí y de Samuel (Jue 18.31; 1 Sa 1.3). **el tabernáculo de reunión** Ex 36.8–38.

18.3 **Jehová** Véase Jos 1.1, n.

18.5 **los de la casa de José** Las tribus de Efraín y de Manasés (ver Jos 16.1, n.).

18.6 **echaré suertes** Véase Jos 7.14, n.

18.7 **los levitas ninguna parte tienen** Véase Jos 13.14, n. **Gad también y Rubén, y la media tribu de Manasés** Véase Jos 1.12–15, n.

18.11 **Benjamín** Hijo de Jacob y Raquel (Gn 35.24; 49.27), Benjamín era el menor de los doce patriarcas. **los hijos de José** Es decir, las tribus de Efraín y de Manasés del oeste (véase Jos 16.1, n.).

18.16 **jebuseo** Véase Jos 10.1, n. **fuente de Rogel** Véase Jos 15.7, n.

Capítulo 19

19.1 **La segunda suerte** La primera distribución hecha al oeste del río Jordán fue la de las tierras de la tribu de Benjamín (Jos 18.11–28). **Simeón** era hijo de Jacob y Lea (Gn 35.23).

19.10 **Zabulón** Era hijo de Jacob y Lea (Gn 35.23; 49.13).

19.15 **Belén** No se trata de la ciudad de Belén, situada en el sur de Judá (1 Sa 16.1; Mt 2.6), sino de un poblado que estaba situado a unos 12 km. al oeste de Nazaret.

19.17 **Isacar** Era hijo de Jacob y Lea (Gn 35.23; 49.14–15).

19.22 **dieciséis** El texto (v. 19–22) menciona una lista de quince ciudades.

19.24 **Aser** Era hijo de Jacob y Zilpa, esclava de Lea (Gn 35.26; 49.20).

19.32 **Neftalí** Era hijo de Jacob y Bilha, esclava de Raquel (Gn 35.25; 49.21).

19.40 **Dan** Era hijo de Jacob y Bilha, esclava de Raquel (Gn 35.25; 49.16–17).

19.50 **Jehová** Véase Jos 1.1, n.

19.51 **el sacerdote Eleazar** Véase Jos 14.1, n. **por suerte** Véase Jos 7.14, n. **en Silo… tabernáculo de reunión** Véase Jos 18.1, n.

Capítulo 20

20.1 **Jehová** Véase Jos 1.1, n.

20.4 **ancianos** Véase Jos 7.6, n.

20.7 **Cedes… Siquem… Hebrón** Ciudades situadas, respectivamente, en el norte, en el centro y en el sur de Canaán, al oeste del río Jordán.

20.8 **al otro lado del Jordán** Estas ciudades habían sido escogidas por Moisés (Dt 4.41–43).

20.9 **el extranjero que morase entre ellos** Véase Dt 1.16, n.

Capítulo 21

21.1–2 **al sacerdote Eleazar** Véase Jos 14.1, n.**Silo** Véase Jos 18.1, n. **Jehová** Véase Jos 1.1, n. **mandó… que nos fuesen dadas ciudades** Nm 35.1–8.

21.4 **coatitas** Descendientes de Coat, hijo de Leví (Nm 3.17, 27–31).

21.6 **hijos de Gersón** Descendientes de Gersón, hijo de Leví (Nm 3.17, 21–26).

21.7 **hijos de Merari** Descendientes de Merari, hijo de Leví (Nm 3.17, 33–37).

21.8 **por suertes** Véase Jos 7.14, n.

21.11 **Quiriat-arba del padre de Anac** Jos 14.15; 15.13.

21.12 **dieron a Caleb** Jos 14.6–15.

Capítulo 22

22.2 **Jehová** Véase Jos 1.1, n. **habéis obedecido a mi voz** Véase Jos 1.12–15, n.

22.4 **vuestros hermanos** Las nueve tribus y media situadas al oeste del río Jordán. **reposo** Jos 21.44; Heb 4.8.

22.5 **de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma** Dt 6.5.

22.7 **Manasés** Una mitad de esa tribu estaba al este del río Jordán (Jos 13.29–31); la otra mitad, al oeste (Jos 17.1–13).

22.9 **Silo** Véase Jos 18.1, n.

22.12 **Silo** Véase Jos 18.1, n.

22.13 **Finees** Ex 6.25; Nm 25.7–13. **sacerdote Eleazar** Véase Jos 14.1, n.

22.14 **diez príncipes con él: un príncipe por cada casa paterna de todas las tribus** Es decir, de las nueve tribus y media que habitaban al oeste del río Jordán.

22.16 **transgresión… contra el Dios de Israel** Lv 17.8–9; Dt 12.13–14.

22.17 **maldad de Peor** Nm 25.1–9.

22.20 **Acán** Jos 7.1–26.

22.23 **ofrendas de paz** Véase Jos 8.31, n.

22.27 **que sea un testimonio entre nosotros y vosotros** Jos 24.27; Is 19.19–20.

Capítulo 23

23.1 **Jehová** Véase Jos 1.1, n. **diera reposo** Jos 21.44. **viejo y avanzado en años** Véase Jos 13.1, n.

23.2 **ancianos** Véase Jos 7.6, n.

23.6 **libro de la ley de Moisés** Jos 1.7–8.

23.7 **ni juréis por el nombre de sus dioses… ni os inclinéis a ellos** Ex 23.13, 24.

23.10 **Un varón de vosotros… a mil** Dt 32.30. **Jehová… pelea por vosotros** Dt 3.22.

23.11 **para que améis a Jehová** Dt 6.5.

23.13 **por tropiezo** Ex 34.12. **perezcáis de esta buena tierra** Dt 4.26; 8.19.

Capítulo 24

24.1 **Siquem** Estaba situada a unos 65 km. al norte de Jerusalén. **ancianos** Véase Jos 7.6, n.

24.2 **Jehová** Véase Jos 1.1, n. **Taré** Gn 11.27–28.

24.3 **yo tomé a vuestro padre Abraham** Gn 12.1–9. **y le di a Isaac** Gn 21.1–3.

24.4 **A Isaac di Jacob y Esaú** Gn 25.21–26. **a Esaú di… Seir** Gn 36.8; Dt 2.5. **Jacob y sus hijos descendieron a Egipto** Gn 46.1–7.

24.5 **envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto** Ex 3.1–12.42.

24.6 **Saqué a vuestros padres de Egipto** Ex 14.1–31.

24.7 **muchos días en el desierto** Cuarenta años (Jos 5.6).

24.8 **la tierra de los amorreos** Nm 21.21–35.

24.9 **Balac… Balaam** Nm 22.1–24.25.

24.10 **Balaam… os bendijo** Nm 23.11, 20.

24.11 **Pasasteis el Jordán** Jos 3.14–17. **Jericó** Jos 6.1–21. **los amorreos… y jebuseos** Véase Jos 3.10, n.

24.12 **envié delante de vosotros tábanos** El texto hebreo también puede traducirse: «envié plagas sobre ellos» (Ex 23.28; Dt 7.20). **los dos reyes de los amorreos** Og y Sehón (Nm 21.21–35).

24.13 **nada trabajasteis… no edificasteis** Dt 6.10–11.

24.14 **los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres** Gn 31.19; 35.2–4.

24.15 **amorreos** Se refiere a todos los pueblos de la tierra de Canaán (véase Jos 3.10, n.).

24.21 **a Jehová serviremos** Ex 24.3, 7.

24.26 **libro de la ley de Dios** Jos 1.7–8.

24.30 **su heredad** Jos 19.49–50.

24.31 **los ancianos** Véase Jos 7.6, n.

24.32 **los huesos de José… traído de Egipto** Gn 50.24–25; Ex 13.19. **padre de Siquem** Gn 33.19; Jn 4.5; Hechos 7.16. **cien piezas de dinero** El texto hebreo dice «cien kesitas», cuyo valor se desconoce.

24.33 **Eleazar** Véase Jos 14.1, n. **Finees** Nm 25.7–13.

Capítulo 1

a. 1.3–5: Dt 11.24–25.
b. 1.5: Dt 31.6, 8; Heb 13.5.
c. 1.6: Dt 31.6, 7, 23.
d. 1.12–15: Nm 32.28–32; Dt 3.18–20; Jos 22.1–6.

Capítulo 2

a. 2.1: Heb 11.31; Stg 2.25.
b. 2.10: Ex 14.21.
c. 2.10: Nm 21.21–35.

Capítulo 5

a. 5.6: Nm 14.28–35.
b. 5.10: Ex 12.1–13.
c. 5.12: Ex 16.35.

Capítulo 6

a. 6.20: Heb 11.30
b. 6.25: Heb 11.31.
c. 6.26: 1 Ki 16.34.

Capítulo 8

a. 8.31: Ex 20.25.
b. 8.30–32: Dt 27.2–8.
c. 8.33–35: Dt 11.29; 27.11–14.

Capítulo 9

a. 9.7: Ex 23.32; 34.12; Dt 7.2.
b. 9.10: Nm 21.21–35.

Capítulo 10

a. 10.13: 2 Sa 1.18.

Capítulo 11

a. 11.20: Dt 7.16.

Capítulo 12

a. 12.1–5: Nm 21.21–35; Dt 2.26—3.11.
b. 12.6: Nm 32.33; Dt 3.12.

Capítulo 13

a. 13.6: Nm 33.54.
b. 13.8: Nm 32.33; Dt 3.12.
c. 13.14: Dt 18.1.
d. 13.33: Nm 18.20; Dt 18.2.

Capítulo 14

a. 14.2: Nm 26.52–56; 34.13.
b. 14.3: Nm 32.33; 34.14–15; Dt 3.12–17.
c. 14.6: Nm 14.30.
d. 14.7: Nm 13.1–30.
e. 14.9: Nm 14.24.

Capítulo 15

a. 15.13–14: Jue 1.20.
b. 15.63: Jue 1.21; 2 Sa 5.6; 1 Ch 11.4.

Capítulo 16

a. 16.10: Jue 1.29.

Capítulo 17

a. 17.4: Nm 27.1–7.
b. 17.12–13: Jue 1.27–28.

Capítulo 19

a. 19.2–8: 1 Ch 4.28–33.
b. 19.47: Jue 18.27–29.

Capítulo 20

a. 20.1–9: Nm 35.6–32; Dt 4.41–43; 19.1–13.

Capítulo 21

a. 21.2: Nm 35.1–8.

Capítulo 22

a. 22.2: Nm 32.20–32; Jos 1.12–15.
b. 22.16: Dt 12.6.
c. 22.17: Nm 25.1–9.
d. 22.20: Jos 7.1–26.

Capítulo 23

a. 23.10: Dt 32.30.
b. 23.10: Dt 3.22.

Capítulo 24

a. 24.2: Gn 11.27.
b. 24.3: Gn 12.1–9.
c. 24.3: Gn 21.1–3.
d. 24.4: Gn 25.24–26.
e. 24.4: Gn 36.8.
f. 24.4: Gn 46.1–7.
g. 24.5: Ex 3.1—12.42.

h. 24.6–7: Ex 14.1–31.

i. 24.8: Nm 21.21–35.

j. 24.9–10: Nm 22.1—24.25.

k. 24.11: Jos 3.14–17.

l. 24.11: Jos 6.1–21.

m. 24.12: Ex 23.28; Dt 7.20.

n. 24.13: Dt 6.10–11.

o. 24.30: Jos 19.49–50.

p. 24.32: Gn 50.24–25; Ex 13.19.

q. 24.32: Gn 33.19; Jn 4.5; Hch 7.16.

JUECES

INTRODUCCIÓN

El libro de los **Jueces** narra la historia de Israel desde la conquista de la tierra de Canaán hasta el comienzo de la monarquía en Israel, lo que abarca un periodo de más o menos ciento ochenta años (desde 1210 hasta 1030 a.C.). En ese tiempo surgieron los «jueces», que eran, principalmente, jefes militares, aunque también resolvían cuestiones legales entre el pueblo.

1. CONTENIDO

Después de la muerte de Josué, los israelitas se apartaron del Señor y comenzaron a adorar a los dioses y diosas de los cananeos. Por eso, Dios permitió que fueran conquistados por sus enemigos, entre otros los moabitas, los madianitas, los amonitas y los filisteos. Cada vez que esto sucedía, los israelitas pedían que Dios los socorriera, y él mandaba a un juez o líder para que los libraba de los enemigos, pero después de la muerte de ese juez o líder todo volvía a repetirse: los israelitas adoraban dioses paganos, Dios los castigaba, ellos pedían a Dios que los socorriera, y él les mandaba un nuevo líder.

Muchas de estas historias están marcadas por la maldad y la crueldad. Tanto los israelitas como sus enemigos cometieron crímenes terribles. Era una época en que no había rey en Israel, y «cada uno hacía lo que bien le parecía» (17.6; 18.1; 19.1; 21.25).

Algunos jueces son muy conocidos. Entre ellos destacan Débora, Gedeón, Jefté y Sansón. Otros son menos conocidos y se les llama «jueces menores» (véase 10, 1–5, n.; 12.8–15, n.).

2. MENSAJE

El mensaje principal del libro es que el pueblo de Israel sólo seguiría existiendo si fuese fiel a Dios, mientras que la infidelidad siempre les acarrearía la desgracia. Sin embargo, hay más que eso. Aunque la nación era infiel y caía en desgracia, Dios estaba siempre dispuesto a salvar a su pueblo cuando ellos se arrepentían y volvían a él (véase 2.11–23, n.). En todo lo que sucedía se estaba cumpliendo la voluntad de Dios (14.4; 21.15), algunas veces por medio del Espíritu del Señor (véase 3.10, n.; 6.34; 11.29; 13.25; 14.6, 19; 15.14), y otras veces por medio del Ángel del Señor (véase 2.1, n.; 6.11; 13.3).

Otro elemento que sobresale en este libro es el expreso deseo de los israelitas por tener un rey, deseo que se haría realidad en los libros de Samuel. Este deseo ya aparece

en 8.22, pero son los episodios narrados en los caps. 17—21 los que, de algún modo, intensifican tal deseo; al grado de que el libro termina con la afirmación: «En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía» (21.25).

3. AUTOR Y FECHA

No es posible decir con certeza quién escribió este libro ni cuándo fue escrito.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Acontecimientos después de la muerte de Josué 1.1—2.10

Los jueces de Israel 2.11—16.31

1. Otoniel 3.7–11
2. Aod 3.12–30
3. Samgar 3.31
4. Débora y Barac caps. 4—5
5. Gedeón caps. 6—8
6. Abimelec cap. 9
7. Tola 10.1–2
8. Jair 10.3–5
9. Jefté 10.6—12.7
10. Ibzán 12.8–10
11. Elón 12.11–12
12. Abdón 12.13–15
13. Sansón caps. 13—16

Varios acontecimientos del tiempo en que no había reyes 17.1—21.25

Capítulo 1

Judá y Simeón capturan a Adoni-bezec

1.1–7 El Libro de Josué da la impresión de que los israelitas conquistaron toda la tierra de Canaán en poco tiempo. Sin embargo, el mismo libro demuestra que hubo regiones no conquistadas (Jos 15.63; 16.10; 17.11–13; 19.47; 23.7, 12). El Libro de Jueces confirma que la conquista llevó bastante tiempo y que, en varias regiones, los israelitas no lograron derrotar a los pueblos que habitaban en ellas.

1 † Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?

2 Y Jehová respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos.

3 † Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo al tuyo. Y Simeón fue con él.

4 Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres.

5 Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él; y derrotaron al cananeo y al ferezeo.

6 † Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron y le prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.

7 † Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y le llevaron a Jerusalén, donde murió.

Judá conquista Jerusalén y Hebrón

1.8–21 La tribu de Judá conquistó Jerusalén y Hebrón (v. 8–10). Otoniel conquistó la ciudad de Debir (v. 11–15). Las tribus de Judá y de Benjamín tomaron varias otras ciudades, pero no lograron expulsar a todos sus habitantes (v. 16–21).

8 † Y combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, y pasaron a sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad.

9 Después los hijos de Judá descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en las montañas, en el Neguev, y en los llanos.

10 † Y marchó Judá contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, a Ahimán y a Talmai.

Otoniel conquista Debir y recibe a Acsa

(Jos 15.15–19)

11 † De allí fue a los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer.

12 † Y dijo Caleb: El que atacare a Quiriat-sefer y la tomare, yo le daré Acsa mi hija por mujer.

13 † Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio Acsa su hija por mujer.

14 Y cuando ella se iba con él, la persuadió que pidiese a su padre un campo. Y ella se bajó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

15 Ella entonces le respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

Extensión de las conquistas de Judá y de Benjamín

16 † Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está en el Neguev cerca de Arad; y fueron y habitaron con el pueblo.

17 † Y fue Judá con su hermano Simeón, y derrotaron al cananeo que habitaba en Sefat, y la asolaron; y pusieron por nombre a la ciudad, Horma.

18 † Tomó también Judá a Gaza con su territorio, Ascalón con su territorio y Ecrón con su territorio.

19 Y Jehová estaba con Judá, quien arrojó a los de las montañas; mas no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados.

20 † Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac.[a]

21 † Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.[b]

José conquista Bet-el

1.22–26 Las tribus de Efraín y de Manasés conquistaron la ciudad de Bet-el.

22 † También la casa de José subió contra Bet-el; y Jehová estaba con ellos.

23 Y la casa de José puso espías en Bet-el, ciudad que antes se llamaba Luz.

24 Y los que espiaban vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.

25 † Y él les mostró la entrada a la ciudad, y la hirieron a filo de espada; pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia.

26 † Y se fue el hombre a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad a la cual llamó Luz; y éste es su nombre hasta hoy.

Extensión de las conquistas de Manasés y de Efraín

1.27–36 Aquí se menciona la lista de los pueblos que los israelitas no lograron expulsar (Jos 17.11–13). Las tribus de Manasés, Efraín, Zabulón, Aser y Neftalí estaban ubicadas al norte del país.

27 Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra.

28 Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó.[c]

29 † Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer.[d]

Extensión de las conquistas de las demás tribus

30 † Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.

31 † Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob.

32 Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó.

33 † Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y los moradores de Bet-anat.

34 Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos.

35 † Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario.

36 Y el límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

El ángel de Jehová en Boquim

2.1–5 El ángel de Jehová fue desde Gilgal, donde estaba el campamento de los israelitas (Jos 4.19), hasta Boquim, para advertirles a los israelitas que no adoraran a los dioses paganos. Esta sección también explica por qué los israelitas no lograron conquistar a toda la Tierra prometida (v. 3).

1 † El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros,

2 † con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar;[a] mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?

3 † Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero.

4 Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró.

5 † Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová.

Muerte de Josué

(Jos 24.29–31)

2.6–10 La muerte de Josué ya había sido narrada en Jos 24.29–31. Aquí se repite para contrastar la obediencia del pueblo de Israel en los días de Josué (v. 7) con la desobediencia de las futuras generaciones (v. 10).

6 Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla.

7 † Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel.

8 Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.

9 † Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera,[b] en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.

10 Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.

Apostasía de Israel, y la obra de los jueces

2.11–23 Este pasaje es un pequeño resumen de la historia de los israelitas en el libro de los Jueces. El pueblo desobedecía a Dios y adoraba a los

dioses y a las diosas de los cananeos. Dios se enfurecía con ellos y los entregaba en las manos de los enemigos que vivían alrededor. Después, Dios los salvaba de los enemigos a través de líderes fuertes, llamados jueces. Cuando el líder moría, todo volvía a ser como antes.

11 † Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales.

12 Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová.

13 † Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot.

14 † Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos.

15 † Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová había dicho, y como Jehová se lo había jurado; y tuvieron gran aflicción.

16 † Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban;

17 pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así.

18 Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían.

19 † Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino.

20 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz,

21 tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió;

22 para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres.

23 Por esto dejó Jehová a aquellas naciones, sin arrojarlas de una vez, y no las entregó en mano de Josué.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

Naciones que fueron dejadas para probar a Israel

3.1–6 Esta sección explica que Jehová no expulsó a todos los pueblos de la tierra de Canaán, para que los israelitas aprendieran a adorarlo sólo a él. En Ex 23.29–30 y en Dt 7.22 se menciona otro motivo.

1 † Éstas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán;

2 solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido:

3 † los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat.

4 Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés.

5 † Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.

6 † Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.

Otoniel liberta a Israel de Cusan-risataim

3.7–11 Otoniel, sobrino de Caleb (véase Jue 1.13, n.), fue el primer juez de Israel.

7 † Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera.

8 † Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusan-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusan-risataim ocho años.

9 Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb.

10 † Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y Jehová entregó en su mano a Cusan-risataim rey de Siria, y prevaleció su mano contra Cusan-risataim.

11 Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz.

Aod liberta a Israel de Moab

3.12–30 Aod luchó contra Eglón, rey de Moab, territorio situado al este del río Jordán.

12 † Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Jehová.

13 Éste juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmeras.

14 Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años.

15 † Y clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab.

16 Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y se lo ciñó debajo de sus vestidos a su lado derecho.

17 Y entregó el presente a Eglón rey de Moab; y era Eglón hombre muy grueso.

18 Y luego que hubo entregado el presente, despidió a la gente que lo había traído.

19 † Mas él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. él entonces dijo: Calla. Y salieron de delante de él todos los que con él estaban.

20 Y se le acercó Aod, estando él sentado solo en su sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para ti. él entonces se levantó de la silla.

21 † Entonces alargó Aod su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y se lo metió por el vientre,

22 de tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura cubrió la hoja, porque no sacó el puñal de su vientre; y salió el estiércol.

23 Y salió Aod al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo.

24 Cuando él hubo salido, vinieron los siervos del rey, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano.

25 Y habiendo esperado hasta estar confusos, porque él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y he aquí su señor caído en tierra, muerto.

26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod escapó, y pasando los ídolos, se puso a salvo en Seirat.

27 Y cuando había entrado, tocó el cuerno en el monte de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos.

28 Entonces él les dijo: Seguidme, porque Jehová ha entregado a vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno.

29 Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó ninguno.

30 Así fue subyugado Moab aquel día bajo la mano de Israel; y reposó la tierra ochenta años.

Samgar liberta a Israel de los filisteos

3.31 Samgar libró de los filisteos al pueblo de Israel. Esto aparece también en Jue 5.6.

31 † Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Débora y Barac derrotan a Sísara

4.1–24 Jabín, rey de Canaán, maltrató a los israelitas durante veinte años, hasta que fue derrotado por Débora y Barac. Sísara, el comandante del ejército, fue muerto por una mujer, Jael, esposa de Heber. Después de la derrota de Jabín, hubo paz en el país durante cuarenta años (5.31).

1 † Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová.

2 † Y Jehová los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim.

3 † Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquél tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años.

4 † Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot;

5 † y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio.

6 † Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón;

7 y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?

8 Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré.

9 † Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes.

10 Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando; y Débora subió con él.

11 † Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto a Cedes.

12 Vinieron, pues, a Sísara las nuevas de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte de Tabor.

13 Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo de Cisón.

14 Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque éste es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac

descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él.

15 Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie.

16 Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset-goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno.

17 Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Heber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo.

18 Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta.

19 Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir.

20 Y él le dijo: Estate a la puerta de la tienda; y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? tú responderás que no.

21 Pero Jael mujer de Heber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió.

22 Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien.

23 Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.

24 Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31

Cántico de Débora y de Barac

5.1–31 Este capítulo presenta los mismos hechos relatados en el cap. 4, sólo que en forma de poesía. Es un poema muy antiguo, y el lenguaje no siempre resulta fácil de entender.

1 † Aquel día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, diciendo:

2 † Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel,
Por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo,
Load a Jehová.
3 Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes;
Yo cantaré a Jehová,
Cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel.
4 † Cuando saliste de Seir, oh Jehová,
Cuando te marchaste de los campos de Edom,
La tierra tembló, y los cielos destilaron,
Y las nubes gotearon aguas.
5 † Los montes temblaron delante de Jehová,
Aquel Sinaí, delante de Jehová Dios de Israel.[a]
6 † En los días de Samgar hijo de Anat,
En los días de Jael, quedaron abandonados los caminos,
Y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos.
7 Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído,
Hasta que yo Débora me levanté,
Me levanté como madre en Israel.
8 Cuando escogían nuevos dioses,
La guerra estaba a las puertas;
¿Se veía escudo o lanza
Entre cuarenta mil en Israel?
9 Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel,
Para los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo.
Load a Jehová.
10 † Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas,
Los que presidís en juicio,
Y vosotros los que viajáis, hablad.
11 Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos,
Allí repetirán los triunfos de Jehová,
Los triunfos de sus aldeas en Israel;
Entonces marchará hacia las puertas el pueblo de Jehová.
12 Despierta, despierta, Débora;
Despierta, despierta, entona cántico.
Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.
13 Entonces marchó el resto de los nobles;

El pueblo de Jehová marchó por él en contra de los poderosos.
14 † De Efraín vinieron los radicados en Amalec,
En pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos;
De Maquir descendieron príncipes,
Y de Zabulón los que tenían vara de mando.
15 Caudillos también de Isacar fueron con Débora;
Y como Barac, también Isacar
Se precipitó a pie en el valle.
Entre las familias de Rubén
Hubo grandes resoluciones del corazón.
16 ¿Por qué te quedaste entre los rediles,
Para oír los balidos de los rebaños?
Entre las familias de Rubén
Hubo grandes propósitos del corazón.
17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán;
Y Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves?
Se mantuvo Aser a la ribera del mar,
Y se quedó en sus puertos.
18 El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte,
Y Neftalí en las alturas del campo.
19 Vinieron reyes y pelearon;
Entonces pelearon los reyes de Canaán,
En Taanac, junto a las aguas de Meguido,
Mas no llevaron ganancia alguna de dinero.
20 Desde los cielos pelearon las estrellas;
Desde sus órbitas pelearon contra Sísara.
21 Los barrió el torrente de Cisón,
El antiguo torrente, el torrente de Cisón.
Marcha, oh alma mía, con poder.
22 Entonces resonaron los cascos de los caballos
Por el galopar, por el galopar de sus valientes.
23 † Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová;
Maldecid severamente a sus moradores,
Porque no vinieron al socorro de Jehová,
Al socorro de Jehová contra los fuertes.
24 † Bendita sea entre las mujeres Jael,
Mujer de Heber ceneo;
Sobre las mujeres bendita sea en la tienda.
25 Él pidió agua, y ella le dio leche;
En tazón de nobles le presentó crema.
26 Tendió su mano a la estaca,
Y su diestra al mazo de trabajadores,
Y golpeó a Sísara; hirió su cabeza,
Y le horadó, y atravesó sus sienes.
27 Cayó encorvado entre sus pies, quedó tendido;
Entre sus pies cayó encorvado;
Donde se encorvó, allí cayó muerto.
28 La madre de Sísara se asoma a la ventana,

Y por entre las celosías a voces dice:
¿Por qué tarda su carro en venir?
¿Por qué las ruedas de sus carros se detienen?
29 Las más avisadas de sus damas le respondían,
Y aun ella se respondía a sí misma:
30 ¿No han hallado botín, y lo están repartiendo?
A cada uno una doncella, o dos;
Las vestiduras de colores para Sísara,
Las vestiduras bordadas de colores;
La ropa de color bordada de ambos lados, para los jefes de los que tomaron el botín.
31 Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová;
Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza.

Y la tierra reposó cuarenta años.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

Llamamiento de Gedeón

6.1–40 Los israelitas desobedecieron a Dios, y, por eso, él permitió que los madianitas los dominaran durante siete años. Después, Dios liberó a su pueblo a través de Gedeón, y la tierra estuvo en paz durante cuarenta años (8.28). Gedeón afirma que es la persona menos importante de su familia, la más pobre de la tribu de Manasés (v. 15). Pero Dios se sirve de la debilidad humana para mostrar su fuerza y su poder (7.2–8; Dt 8.17–18; 1 Sa 2.4; 9.21; 16.6–13; 1 Co 1.25–28; 2 Co 4.7). Gedeón aparece en la lista de los héroes de la fe (Heb 11.32), y la derrota de los madianitas es citada en Sal 83.9 y en Is 10.26.

1 † Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años.

2 Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados.

3 Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban.

4 † Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

5 Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla.

6 De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová.

7 Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de los madianitas,

8 † Jehová envió a los hijos de Israel un varón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre.

9 Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra;

10 y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz.

11 † Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas.

12 Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.

13 Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha

desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas.

14 Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?

15 Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.

16 † Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre.

17 † Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo.

18 † Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.

19 † Y entrando Gedeón, preparó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo se lo presentó debajo de aquella encina.

20 Entonces el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así.

21 † Y extendiendo el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Jehová desapareció de su vista.

22 † Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara.

23 Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás.

24 † Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-salom; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.

25 † Aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él;

26 y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado.

27 Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.

28 Por la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera que estaba junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar edificado.

29 Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás:

30 Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que estaba junto a él.

31 † Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Defenderéis su causa? Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana. Si es un dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar.

32 † Aquel día Gedeón fue llamado Jerobaal, esto es: Contienda Baal contra él, por cuanto derribó su altar.

33 † Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jezreel.

34 † Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él.

35 Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarles.

36 Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho,

37 he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho.

38 Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua.

39 † Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra.

40 Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Gedeón derrota a los madianitas

7.1–25 Dios ordenó a Gedeón que luchara contra los madianitas con un pequeño número de soldados, para que quedara bien claro que la victoria viene de Dios y no de los seres humanos (Dt 8.17–18; Sal 20.7–8; Is 10.12–15).

1 † Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle.

2 † Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

3 † Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase[a] desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.

4 Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: éste no vaya contigo, el tal no irá.

5 Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber.

6 Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas.

7 Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar.

8 Y habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle.

9 Aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate, y desciende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos.

10 Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento,

11 y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento.

12 Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que

está a la ribera del mar en multitud.

13 † Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó.

14 Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.

15 Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos.

16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros.

17 Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo.

18 Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón!

19 Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos.

20 Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!

21 Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo.

22 Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat.

23 Y juntándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, siguieron a los madianitas.

24 † Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bara y del Jordán antes que ellos lleguen. Y juntos todos los hombres de Efraín, tomaron los vados de Bet-bara y del Jordán.

25 † Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35

Gedeón captura a los reyes de Madián

8.1–35 Gedeón no sólo fue un guerrero valiente, sino también un líder eficiente que buscó la paz con los hombres de la tribu de Efraín (v. 1–4). Asimismo, su historia tuvo un lado positivo y otro negativo. Por el lado positivo, después de derrotar a los madianitas, no aceptó ser el gobernador del pueblo, argumentando que el único gobernador sería Jehová (v. 23). Por otro lado, hizo un ídolo y lo puso en Ofra, su ciudad natal, y los israelitas iban allá para adorar al ídolo (v. 27).

1 Pero los hombres de Efraín le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente.

2 † A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?

3 † Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.

4 † Y vino Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, mas todavía persiguiendo.

5 † Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuna, reyes de Madián.

6 Y los principales de Sucot respondieron: ¿Están ya Zeba y Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tu ejército?

7 † Y Gedeón dijo: Cuando Jehová haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto.

8 † De allí subió a Peniel, y les dijo las mismas palabras. Y los de Peniel le respondieron como habían respondido los de Sucot.

9 Y él habló también a los de Peniel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre.

10 Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor, y con ellos su ejército como de quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de los hijos del oriente; pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada.

11 Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que habitaban en tiendas al oriente de Noba y de Jogbeha, atacó el campamento, porque el ejército no estaba en guardia.

12 Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los siguió; y prendió a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto a todo el ejército.

13 Entonces Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que el sol subiese,

14 y tomó a un joven de los hombres de Sucot, y le preguntó; y él le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y siete varones.

15 Y entrando a los hombres de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmuna, acerca de los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuna, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados?

16 Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Sucot.

17 Asimismo derribó la torre de Peniel, y mató a los de la ciudad.

18 Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de rey.

19 † Y él dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive Jehová, que si les hubierais conservado la vida, yo no os mataría!

20 Y dijo a Jeter su primogénito: Levántate, y mátalos. Pero el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor, pues era aún muchacho.

21 Entonces dijeron Zeba y Zalmuna: Levántate tú, y mátanos; porque como es el varón, tal es su valentía. Y Gedeón se levantó, y mató a Zeba y a Zalmuna; y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello.

22 Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián.

23 † Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros.

24 Y les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición; que cada uno me dé los zarcillos de su botín (pues traían zarcillos de oro, porque eran ismaelitas).

25 Ellos respondieron: De buena gana te los daremos. Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los zarcillos de su botín.

26 Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil setecientos siclos de oro, sin las planchas y joyeles y vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello.

27 † Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y fue tropezadero a Gedeón y a su casa.

28 † Así fue subyugado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.

29 Luego Jerobaal hijo de Joás fue y habitó en su casa.

30 Y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo muchas mujeres.

31 † También su concubina que estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por nombre Abimelec.

32 Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas.

33 † Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit.

34 Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor;

35 ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

Capítulo 9

Reinado de Abimelec

9.1–21 Se interrumpe aquí la secuencia de jueces o líderes escogidos por Dios, para presentar la historia de Abimelec, hijo de Gedeón, quien se convirtió en rey después de matar a sus setenta hermanos (9.56). Abimelec gobernó durante tres años (v. 22). Jotam, el hijo menor de Gedeón, logró escapar (v. 5) y fue el líder de la oposición. Contó una fábula (v. 8–15), en la que criticaba tanto a Abimelec como a la idea de tener un rey en Israel.

1 † Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:

2 † Yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra.

3 Y hablaron por él los hermanos de su madre en oídos de todos los de Siquem todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es.

4 † Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron.

5 † Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió.

6 Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem.

7 † Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídme, varones de Siquem, y así os oiga Dios.

8 † Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.

9 Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?

10 Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.

11 Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?

12 Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.

13 Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?

14 Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros.

15 Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros,

venid, abrigaos bajo de mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano.

16 Ahora, pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos

17 (porque mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida al peligro para libraros de mano de Madián,

18 † y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta varones sobre una misma piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano);

19 si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelec, y él goce de vosotros.

20 † Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec.

21 † Y escapó Jotam y huyó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por miedo de Abimelec su hermano.

9.22–57 Después de haber gobernado durante tres años (v. 22), Abimelec comenzó a ser castigado por Dios. Gaal, que no era judío, se rebeló contra Abimelec. Zebul, el gobernador de Siquem, avisó a Abimelec, y los dos derrotaron a Gaal. Entonces, Abimelec mató a los habitantes de Siquem y destruyó la ciudad (v. 45); después mató a todos los habitantes de la torre de Siquem (v. 49). él mismo fue muerto en el ataque contra la ciudad de Tebes (v. 53). Todas esas cosas sucedieron porque Dios castigó a Abimelec y a los habitantes de Siquem, porque pecaron al matar a los setenta hijos de Gedeón (v. 56–57).

22 Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años,

23 envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec;

24 † para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos.

25 Y los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec.

26 Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y los de Siquem pusieron en él su confianza.

27 Y saliendo al campo, vendimiaron sus viñedos, y pisaron la uva e hicieron fiesta; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec.

28 † Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de servir a él?

29 † Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a Abimelec, y diría a Abimelec: Aumenta tus ejércitos, y sal.

30 Cuando Zebul gobernador de la ciudad oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira,

31 y envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti.

32 Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo.

33 Y por la mañana al salir el sol madruga y cae sobre la ciudad; y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se presente la ocasión.

34 Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías.

35 † Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada.

36 Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He allí gente que desciende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres.

37 Volvió Gaal a hablar, y dijo: He allí gente que desciende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos.

38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu boca con que decías: Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es éste el pueblo que tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea con él.

39 Y Gaal salió delante de los de Siquem, y peleó contra Abimelec.

40 Mas lo persiguió Abimelec, y Gaal huyó delante de él; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta.

41 Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem.

42 Aconteció el siguiente día, que el pueblo salió al campo; y fue dado aviso a Abimelec,

43 el cual, tomando gente, la repartió en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y cuando miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad; y se levantó contra ellos y los atacó.

44 Porque Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu, y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad, y las otras dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron.

45 † Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal.

46 Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit.

47 Y fue dado aviso a Abimelec, de que estaban reunidos todos los hombres de la torre de Siquem.

48 Entonces subió Abimelec al monte de Salmón, él y toda la gente que con él

estaba; y tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo.

49 Y todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza, de modo que todos los de la torre de Siquem murieron, como unos mil hombres y mujeres.

50 † Después Abimelec se fue a Tebes, y puso sitio a Tebes, y la tomó.

51 En medio de aquella ciudad había una torre fortificada, a la cual se retiraron todos los hombres y las mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, se subieron al techo de la torre.

52 Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego.

53 † Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo.

54 † Entonces llamó apresuradamente a su escudero, y le dijo: Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió.

55 Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa.

56 Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos.

57 † Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Tola y Jair juzgan a Israel

10.1–5 Esta es la primera lista de los llamados «jueces menores» (Véase Jue 12.8–15, n.). Tola gobernó Israel durante veintitrés años; su sucesor, Jair, gobernó durante veintidós años.

1 Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efraín.

2 Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir.

3 Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.

4 † Éste tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad.

5 Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.

Jefté liberta a Israel de los amonitas

10.6–18 Los amonitas vivían en el territorio situado al este del río Jordán, el cual había sido repartido entre las tribus de Rubén, de Gad y de Manasés del este. Los israelitas abandonaron a Jehová su Dios, y comenzaron a adorar a los dioses de los pueblos paganos. Dios los castigó y permitió que fueran esclavizados durante dieciocho años.

6 † Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron.

7 † Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón;

8 † los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad.

9 † Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá y contra Benjamín y la casa de Efraín, y fue afligido Israel en gran manera.

10 Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales.

11 Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos,

12 de los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí no os libré de sus manos?

13 Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más.

14 † Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción.

15 Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día.

16 † Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel.

17 † Entonces se juntaron los hijos de Amón, y acamparon en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel, y acamparon en Mizpa.

18 † Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Será caudillo sobre todos los que habitan en Galaad.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

11.1–33 Durante dieciocho años, los amonitas esclavizaron a los israelitas que habitaban en Galaad, territorio situado al este del río Jordán. Después de algunas negociaciones (v. 12–28), Jefté atacó y venció a los amonitas. Jefté gobernó al pueblo de Israel durante seis años (12.7), y aparece en la lista de los héroes de la fe (Heb 11.32).

1 † Jefté galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefté era Galaad.

2 Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.

3 † Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él.

4 † Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel.

5 Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob;

6 y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón.

7 † Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?

8 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad.

9 † Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo?

10 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices.

11 † Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe; y Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa.

12 † Y envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra?

13 El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán; ahora, pues, devuélvela en paz.

14 Y Jefté volvió a enviar otros mensajeros al rey de los amonitas,

15 para decirle: Jefté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amón.

16 Porque cuando Israel subió de Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cades.

17 † Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra; pero el rey de Edom no los escuchó.[a] Envió también al rey de Moab, el cual tampoco quiso; se quedó, por tanto, Israel en Cades.

18 † Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom[b] y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó al otro lado de Arnón, y no entró en territorio de Moab; porque Arnón es territorio de Moab.

19 † Y envió Israel mensajeros a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.

20 † Mas Sehón no se fio de Israel para darle paso por su territorio, sino que reuniendo Sehón a toda su gente, acampó en Jahaza, y peleó contra Israel.

21 Pero Jehová Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y los derrotó; y se apoderó Israel de toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquel país.

22 Se apoderaron también de todo el territorio del amorreo desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.[c]

23 Así que, lo que Jehová Dios de Israel desposeyó al amorreo delante de su pueblo Israel, ¿pretendes tú apoderarte de él?

24 † Lo que te hiciere poseer Quemos tu dios, ¿no lo poseerías tú? Así, todo lo que desposeyó Jehová nuestro Dios delante de nosotros, nosotros lo poseeremos.

25 † ¿Eres tú ahora mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab?[d] ¿Tuvo él cuestión contra Israel, o hizo guerra contra ellos?

26 † Cuando Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están en el territorio de Arnón, ¿por qué no las habéis recobrado en ese tiempo?

27 Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo peleando contra mí. Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.

28 Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté le envió.

29 † Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté; y pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón.

30 Y Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos,

31 † cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto.

32 Y fue Jefté hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano.

[33] Y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas, los derrotó con muy grande estrago. Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel.

11.34–40 Cuando Jefté regresó a casa victorioso, fue su hija quien salió a su encuentro, y Jefté tuvo que cumplir lo que le había prometido a Dios (v. 30–31). El texto relata lo que Jefté hizo, sin decir si era bueno o malo (véase v. 31, n.).

[34] † Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija.

[35] † Y cuando él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme.[e]

[36] Ella entonces le respondió: Padre mío, si le has dado palabra a Jehová, haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Jehová ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Amón.

[37] † Y volvió a decir a su padre: Concédeme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras.

[38] Él entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.

[39] Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón.

[40] Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

12.1–7 Efraín era la tribu más poderosa en el norte del país y quería dominar a las otras tribus (Jue 8.1–3).

1 † Entonces se reunieron los varones de Efraín, y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos tu casa contigo.

2 Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con los hijos de Amón, y os llamé, y no me defendisteis de su mano.

3 † Viendo, pues, que no me defendíais, arriesgué mi vida, y pasé contra los hijos de Amón, y Jehová me los entregó; ¿por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo?

4 Entonces reunió Jefté a todos los varones de Galaad, y peleó contra Efraín; y los de Galaad derrotaron a Efraín, porque habían dicho: Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas, en medio de Efraín y de Manasés.

5 Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y aconteció que cuando decían los fugitivos de Efraín: Quiero pasar, los de Galaad les preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Si él respondía: No,

6 entonces le decían: Ahora, pues, di Shibolet. Y él decía Sibolet; porque no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Efraín cuarenta y dos mil.

7 Y Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.

Ibzán, Elón y Abdón, jueces de Israel

12.8–15 ésta es la segunda lista de los llamados «jueces menores» (Véase Jue 10.1–5, n.). Ibzán (v. 9–10) gobernó Israel durante siete años, Elón (v. 11–12) gobernó durante diez y Abdón (v. 13–15) gobernó durante ocho años.

8 † Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén,

9 † el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años.

10 Y murió Ibzán, y fue sepultado en Belén.

11 Después de él juzgó a Israel Elón zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años.

12 Y murió Elón zabulonita, y fue sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón.

13 † Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita.

14 † Éste tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años.

15 Y murió Abdón hijo de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de

Efraín, en el monte de Amalec.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Nacimiento de Sansón

13.1–25 Los filisteos oprimieron a los israelitas durante cuarenta años, hasta que surgió Sansón, quien liberó a los israelitas del poder de los filisteos y gobernó al pueblo durante veinte años (16.31). Sansón fue muy diferente de los demás jueces, pues no guió a los israelitas en batallas contra los filisteos, sino que usó su propia fuerza para humillarlos y, finalmente, derrotarlos. Sansón era nazareo (v. 5), y el Espíritu de Jehová se manifestó en él, dándole su fuerza (v. 25; 14.6, 19; 15.14).Sansón aparece en la lista de los héroes de la fe (Heb 11.32).

1 † Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años.

2 † Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos.

3 † A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo.

4 † Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda.

5 † Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo[a] a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.

6 Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre.

7 Y me dijo: He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte.

8 Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.

9 Y Dios oyó la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella.

10 Y la mujer corrió prontamente a avisarle a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día.

11 Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló a la mujer? Y él dijo: Yo soy.

12 Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?

13 Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije.

14 No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa

inmunda; guardará todo lo que le mandé.

15 † Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito.

16 Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová.

17 † Entonces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?

18 † Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?

19 Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer.

20 † Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra.

21 Y el ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová.

22 † Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto.

23 Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto.

24 † Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo.

25 † Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Sansón y la mujer filistea de Timnat

14.1—15.8 Sansón era un hombre impulsivo y violento; sus enemigos, los filisteos, también eran violentos y crueles (15.6). Pero en todo ello se cumplía la voluntad de Dios (14.4), es decir, Dios liberó a su pueblo del dominio de los filisteos a través de Sansón.

1 † Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos.

2 Y subió, y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer.

3 † Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómame ésta por mujer, porque ella me agrada.

4 † Mas su padre y su madre no sabían que esto venía de Jehová, porque él buscaba ocasión contra los filisteos; pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.

5 Y Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a las viñas de Timnat, he aquí un león joven que venía rugiendo hacia él.

6 † Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho.

7 Descendió, pues, y habló a la mujer; y ella agradó a Sansón.

8 Y volviendo después de algunos días para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas, y un panal de miel.

9 Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino; y cuando alcanzó a su padre y a su madre, les dio también a ellos que comiesen; mas no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león.

10 Vino, pues, su padre adonde estaba la mujer, y Sansón hizo allí banquete; porque así solían hacer los jóvenes.

11 Y aconteció que cuando ellos le vieron, tomaron treinta compañeros para que estuviesen con él.

12 Y Sansón les dijo: Yo os propondré ahora un enigma, y si en los siete días del banquete me lo declaráis y descifráis, yo os daré treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta.

13 Mas si no me lo podéis declarar, entonces vosotros me daréis a mí los treinta vestidos de lino y los vestidos de fiesta. Y ellos respondieron: Propón tu enigma, y lo oiremos.

14 Entonces les dijo:

Del devorador salió comida,
Y del fuerte salió dulzura.

Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres días.

15 † Al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: Induce a tu marido a que nos declare este enigma, para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis llamado aquí para despojarnos?

16 Y lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti?

17 Y ella lloró en presencia de él los siete días que ellos tuvieron banquete; mas al séptimo día él se lo declaró, porque le presionaba; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo.

18 Al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron:

¿Qué cosa más dulce que la miel?
¿Y qué cosa más fuerte que el león?

Y él les respondió:

Si no araseis con mi novilla,
Nunca hubierais descubierto mi enigma.

19 † Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y descendió a Ascalón y mató a treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dio las mudas de vestidos a los que habían explicado el enigma; y encendido en enojo se volvió a la casa de su padre.

20 Y la mujer de Sansón fue dada a su compañero, al cual él había tratado como su amigo.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

1 † Aconteció después de algún tiempo, que en los días de la siega del trigo Sansón visitó a su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré a mi mujer en el aposento. Mas el padre de ella no lo dejó entrar.

2 Y dijo el padre de ella: Me persuadí de que la aborrecías, y la di a tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues, en su lugar.

3 Entonces le dijo Sansón: Sin culpa seré esta vez respecto de los filisteos, si mal les hiciere.

4 Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas.

5 Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares.

6 Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les contestaron: Sansón, el yerno del timnateo, porque le quitó su mujer y la dio a su compañero. Y vinieron los filisteos y la quemaron a ella y a su padre.

7 Entonces Sansón les dijo: Ya que así habéis hecho, juro que me vengaré de vosotros, y después desistiré.

8 † Y los hirió cadera y muslo con gran mortandad; y descendió y habitó en la cueva de la peña de Etam.

Sansón derrota a los filisteos en Lehi

15.9–20 Después de recibir el poder del Espíritu de Jehová, Sansón derrotó a los filisteos y gobernó al pueblo de Israel durante veinte años.

9 † Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá, y se extendieron por Lehi.

10 Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender a Sansón hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho.

11 Y vinieron tres mil hombres de Judá a la cueva de la peña de Etam, y dijeron a Sansón: ¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron.

12 Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte y entregarte en mano de los filisteos. Y Sansón les respondió: Juradme que vosotros no me mataréis.

13 Y ellos le respondieron, diciendo: No; solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos. Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, y le hicieron venir de la peña.

14 † Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro; pero el

Espíritu de Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos.

15 † Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres.

16 † Entonces Sansón dijo:

> Con la quijada de un asno, un montón, dos montones;
> Con la quijada de un asno maté a mil hombres.

17 Y acabando de hablar, arrojó de su mano la quijada, y llamó a aquel lugar Ramat-lehi.

18 † Y teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos?

19 † Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacore, el cual está en Lehi, hasta hoy.

20 Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.

Capítulo 16

Sansón en Gaza

16.1–3 En aquel tiempo, si un hombre casado tenía relaciones con una prostituta, no se consideraba adulterio; sólo era adulterio si el hombre casado tenía relaciones con una mujer casada. El NT dice algo muy diferente (1 Co 6.15–20).

1 † Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella.

2 Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y acecharon toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos.

3 † Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.

Sansón y Dalila

16.4–22 Cuando Sansón permitió que se le cortara el cabello (v. 19), desobedeció la orden dada por el ángel de Jehová (v. 17; 13.5). Por eso, Dios lo abandonó, y los filisteos pudieron atraparlo.

4 † Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila.

5 † Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engáñale e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata.

6 Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado.

7 Y le respondió Sansón: Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.

8 Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no estaban enjutos, y ella le ató con ellos.

9 Y ella tenía hombres en acecho en el aposento. Entonces ella le dijo: ¡Sansón, los filisteos contra ti! Y él rompió los mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego; y no se supo el secreto de su fuerza.

10 Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado.

11 Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres.

12 Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los espías estaban en el aposento. Mas él las rompió de sus brazos como un

hilo.

13 † Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme, pues, ahora, cómo podrás ser atado. él entonces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela y las asegurares con la estaca.

14 Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

15 Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza.

16 Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia.

17 † Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres.

18 Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los principales de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero.

19 Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él.

20 † Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él.

21 † Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel.

22 Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado.

Muerte de Sansón

16.23–31 Al morir, Sansón mató a más filisteos que durante toda su vida.

23 † Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo.

24 Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros.

25 Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas.

26 Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas.

27 Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón.

28 Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.

29 Asió luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra.

30 Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida.

31 † Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Las imágenes y el sacerdote de Micaía

17.1–13 De aquí en adelante, el libro ya no incluye relatos acerca de los jueces de Israel, sino de algunas cosas que sucedieron durante el periodo en que «no había rey en Israel», cuando «cada uno hacía lo que bien le parecía» (17.6; 18.1; 19.1; 21.25).

1 Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micaía,

2 † el cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste, y de los cuales me hablaste, he aquí el dinero está en mi poder; yo lo tomé. Entonces la madre dijo: Bendito seas de Jehová, hijo mío.

3 Y él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre; y su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Jehová por mi hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundición; ahora, pues, yo te lo devuelvo.

4 † Mas él devolvió el dinero a su madre, y tomó su madre doscientos siclos de plata y los dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen de talla y una de fundición, la cual fue puesta en la casa de Micaía.

5 Y este hombre Micaía tuvo casa de dioses, e hizo efod y terafines, y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.

6 † En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.[a]

7 Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita, y forastero allí.

8 Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar; y llegando en su camino al monte de Efraín, vino a casa de Micaía.

9 Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda encontrar lugar.

10 Entonces Micaía le dijo: Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se quedó.

11 Agradó, pues, al levita morar con aquel hombre, y fue para él como uno de sus hijos.

12 Y Micaía consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y permaneció en casa de Micaía.

13 Y Micaía dijo: Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31

Micaía y los hombres de Dan

18.1–31 La tribu de Dan no pudo ocupar todo el territorio que le correspondía (1.34) y salió en busca de una tierra que fuera suya (v. 2). En el extremo norte del país, encontraron el territorio que llegó a ser suyo (véase mapa). Allí, también comenzaron a adorar a un ídolo, el cual había sido robado a un hombre llamado Micaía (17.2; 18.17, 20, 27, 30).

1 † En aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar, porque hasta entonces no había tenido posesión entre las tribus de Israel.

2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de entre ellos, hombres valientes, de Zora y Estaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra; y les dijeron: Id y reconoced la tierra. éstos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micaía, y allí posaron.

3 † Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita; y llegando allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído acá? ¿y qué haces aquí? ¿y qué tienes tú por aquí?

4 Él les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micaía, y me ha tomado para que sea su sacerdote.

5 † Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje que hacemos.

6 † Y el sacerdote les respondió: Id en paz; delante de Jehová está vuestro camino en que andáis.

7 † Entonces aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a Lais; y vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón, sin que nadie en aquella región les perturbase en cosa alguna, ni había quien poseyese el reino. Y estaban lejos de los sidonios, y no tenían negocios con nadie.

8 Volviendo, pues, ellos a sus hermanos en Zora y Estaol, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? Y ellos respondieron:

9 Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena; ¿y vosotros no haréis nada? No seáis perezosos en poneros en marcha para ir a tomar posesión de la tierra.

10 Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra muy espaciosa, pues Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no hay falta de cosa alguna que haya en la tierra.

11 Entonces salieron de allí, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres de la familia de Dan, armados de armas de guerra.

12 † Fueron y acamparon en Quiriat-jearim en Judá, por lo cual llamaron a aquel lugar el campamento de Dan, hasta hoy; está al occidente de Quiriat-jearim.

13 Y de allí pasaron al monte de Efraín, y vinieron hasta la casa de Micaía.

14 Entonces aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis que en estas casas hay efod y terafines, y una imagen de talla y una de fundición? Mirad, por tanto, lo que habéis de hacer.

15 Cuando llegaron allá, vinieron a la casa del joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron cómo estaba.

16 Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados de sus armas de guerra a la entrada de la puerta.

17 Y subiendo los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allá y tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra.

18 Entrando, pues, aquéllos en la casa de Micaía, tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis vosotros?

19 Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu y familia de Israel?

20 Y se alegró el corazón del sacerdote, el cual tomó el efod y los terafines y la imagen, y se fue en medio del pueblo.

21 Y ellos se volvieron y partieron, y pusieron los niños, el ganado y el bagaje por delante.

22 Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la casa de Micaía se juntaron y siguieron a los hijos de Dan.

23 Y dando voces a los de Dan, éstos volvieron sus rostros, y dijeron a Micaía: ¿Qué tienes, que has juntado gente?

24 Él respondió: Tomasteis mis dioses que yo hice y al sacerdote, y os vais; ¿qué más me queda? ¿Por qué, pues, me preguntáis qué me pasa?

25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida y la vida de los tuyos.

26 Y prosiguieron los hijos de Dan su camino, y Micaía, viendo que eran más fuertes que él, volvió y regresó a su casa.

27 Y ellos, llevando las cosas que había hecho Micaía, juntamente con el sacerdote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo tranquilo y confiado; y los hirieron a filo de espada, y quemaron la ciudad.

28 Y no hubo quien los defendiese, porque estaban lejos de Sidón, y no tenían negocios con nadie. Y la ciudad estaba en el valle que hay junto a Bet-rehob. Luego

reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.

29 Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais.

30 † Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día del cautiverio de la tierra.

31 † Así tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

El levita y su concubina

19.1–30 éste es un relato repugnante, debido a que muestra lo peor de las costumbres de aquel periodo. Recuerda lo sucedido en Sodoma (Gn 19), y más tarde lo mencionaría el profeta Oseas como ejemplo de maldad (Os 9.9; 10.9).

1 † En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina de Belén de Judá.

2 Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allá durante cuatro meses.

3 Y se levantó su marido y la siguió, para hablarle amorosamente y hacerla volver; y llevaba consigo un criado, y un par de asnos; y ella le hizo entrar en la casa de su padre.

4 Y viéndole el padre de la joven, salió a recibirle gozoso; y le detuvo su suegro, el padre de la joven, y quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo y alojándose allí.

5 Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el levita para irse; y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis.

6 Y se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la joven dijo al varón: Yo te ruego que quieras pasar aquí la noche, y se alegrará tu corazón.

7 Y se levantó el varón para irse, pero insistió su suegro, y volvió a pasar allí la noche.

8 Al quinto día, levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazón, y aguarda hasta que decline el día. Y comieron ambos juntos.

9 Luego se levantó el varón para irse, él y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí ya el día declina para anochecer, te ruego que paséis aquí la noche; he aquí que el día se acaba, duerme aquí, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino y te irás a tu casa.

10 † Mas el hombre no quiso pasar allí la noche, sino que se levantó y se fue, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén, con su par de asnos ensillados, y su concubina.

11 Y estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que pasemos en ella la noche.

12 † Y su señor le respondió: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel, sino que pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su criado:

13 Ven, sigamos hasta uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa o en Ramá.

14 Pasando, pues, caminaron, y se les puso el sol junto a Gabaa que era de Benjamín.

15 Y se apartaron del camino para entrar a pasar allí la noche en Gabaa; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

16 Y he aquí un hombre viejo que venía de su trabajo del campo al anochecer, el cual era del monte de Efraín, y moraba como forastero en Gabaa; pero los moradores de aquel lugar eran hijos de Benjamín.

17 Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel caminante en la plaza de la ciudad, y le dijo: ¿A dónde vas, y de dónde vienes?

18 Y él respondió: Pasamos de Belén de Judá a la parte más remota del monte de Efraín, de donde soy; y había ido a Belén de Judá; mas ahora voy a la casa de Jehová, y no hay quien me reciba en casa.

19 Nosotros tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que está con tu siervo; no nos hace falta nada.

20 Y el hombre anciano dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda quede solamente a mi cargo, con tal que no pases la noche en la plaza.

21 Y los trajo a su casa, y dio de comer a sus asnos; y se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

22 Pero cuando estaban gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres perversos, rodearon la casa, golpeando a la puerta; y hablaron al anciano, dueño de la casa, diciendo: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.

23 † Y salió a ellos el dueño de la casa y les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no cometáis este mal; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad.

24 He aquí mi hija virgen, y la concubina de él; yo os las sacaré ahora; humilladlas y haced con ellas como os parezca, y no hagáis a este hombre cosa tan infame.

25 Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre a su concubina, la sacó; y entraron a ella, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba.

26 Y cuando ya amanecía, vino la mujer, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día.

27 Y se levantó por la mañana su señor, y abrió las puertas de la casa, y salió para seguir su camino; y he aquí la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.

28 Él le dijo: Levántate, y vámonos; pero ella no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre su asno, se levantó y se fue a su lugar.

29 Y llegando a su casa, tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y la partió
por sus huesos en doce partes, y la envió por todo el territorio de Israel.

30 Y todo el que veía aquello, decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el
tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad
esto, tomad consejo, y hablad.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48

La guerra contra Benjamín

20.1–17 Los israelitas se horrorizaron al oír lo que había sucedido en Gabaa: «Jamás se ha hecho ni visto tal cosa» (19.30). Todos fueron a Mizpa y decidieron castigar a los moradores de Gabaa. Exigieron que el pueblo de la tribu de Benjamín les entregara aquellos hombres inmorales, pero los benjaminitas no estuvieron de acuerdo. Por lo tanto, los israelitas se prepararon para luchar contra la tribu de Benjamín.

1 † Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, a Jehová en Mizpa.

2 Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada.

3 Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fue esta maldad.

4 † Entonces el varón levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi concubina, para pasar allí la noche.

5 Y levantándose contra mí los de Gabaa, rodearon contra mí la casa por la noche, con idea de matarme, y a mi concubina la humillaron de tal manera que murió.

6 Entonces tomando yo mi concubina, la corté en pedazos, y la envié por todo el territorio de la posesión de Israel, por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel.

7 He aquí todos vosotros sois hijos de Israel; dad aquí vuestro parecer y consejo.

8 Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá ninguno de nosotros a su casa.

9 Mas esto es ahora lo que haremos a Gabaa: contra ella subiremos por sorteo.

10 Tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y ciento de cada mil, y mil de cada diez mil, que lleven víveres para el pueblo, para que yendo a Gabaa de Benjamín le hagan conforme a toda la abominación que ha cometido en Israel.

11 Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre.

12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es esta que ha sido hecha entre vosotros?

13 Entregad, pues, ahora a aquellos hombres perversos que están en Gabaa, para que los matemos, y quitemos el mal de Israel. Mas los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel,

14 sino que los de Benjamín se juntaron de las ciudades en Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel.

15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos.

16 † De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban.

17 Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.

20.18–36a Dos veces los israelitas atacaron la ciudad de Gabaa, pero fueron derrotados. La tercera vez, vencieron y mataron a veinticinco mil cien benjaminitas (v. 35).

18 † Luego se levantaron los hijos de Israel, y subieron a la casa de Dios y consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y Jehová respondió: Judá será el primero.

19 Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la mañana, contra Gabaa.

20 Y salieron los hijos de Israel a combatir contra Benjamín, y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa.

21 Saliendo entonces de Gabaa los hijos de Benjamín, derribaron por tierra aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel.

22 Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día.

23 Porque los hijos de Israel subieron y lloraron delante de Jehová hasta la noche, y consultaron a Jehová, diciendo: ¿Volveremos a pelear con los hijos de Benjamín nuestros hermanos? Y Jehová les respondió: Subid contra ellos.

24 Por lo cual se acercaron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el segundo día.

25 Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada.

26 † Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios; y lloraron, y se sentaron allí en presencia de Jehová, y ayunaron aquel día hasta la noche; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.

27 Y los hijos de Israel preguntaron a Jehová (pues el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días,

28 † y Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba delante de ella en aquellos días), y dijeron: ¿Volveremos aún a salir contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, para pelear, o desistiremos? Y Jehová dijo: Subid, porque mañana yo os los entregaré.

29 Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.

30 Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron la batalla delante de Gabaa, como las otras veces.

31 Y salieron los hijos de Benjamín al encuentro del pueblo, alejándose de la ciudad; y comenzaron a herir a algunos del pueblo, matándolos como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el, y el otro a Gabaa en el campo; y mataron unos treinta hombres de Israel.

32 Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos son delante de nosotros, como antes. Mas los hijos de Israel decían: Huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.

33 † Entonces se levantaron todos los de Israel de su lugar, y se pusieron en orden de batalla en Baal-tamar; y también las emboscadas de Israel salieron de su lugar, de la pradera de Gabaa.

34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla arreciaba; mas ellos no sabían que ya el desastre se acercaba a ellos.

35 Y derrotó Jehová a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.

20.36b–48 En la batalla final, los israelitas mataron a veinticinco mil benjaminitas. Sólo seiscientos de ellos lograron salvarse y huyeron al desierto

36 Y vieron los hijos de Benjamín que eran derrotados; y los hijos de Israel cedieron campo a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa.

37 Y los hombres de las emboscadas acometieron prontamente a Gabaa, y avanzaron e hirieron a filo de espada a toda la ciudad.

38 Y era la señal concertada entre los hombres de Israel y las emboscadas, que hiciesen subir una gran humareda de la ciudad.

39 † Luego, pues, que los de Israel retrocedieron en la batalla, los de Benjamín comenzaron a herir y matar a la gente de Israel como treinta hombres, y ya decían: Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla.

40 Mas cuando la columna de humo comenzó a subir de la ciudad, los de Benjamín miraron hacia atrás; y he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo.

41 Entonces se volvieron los hombres de Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor, porque vieron que el desastre había venido sobre ellos.

42 Volvieron, por tanto, la espalda delante de Israel hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó, y los que salían de las ciudades los destruían en medio de ellos.

43 Así cercaron a los de Benjamín, y los acosaron y hollaron desde Menúha hasta enfrente de Gabaa hacia donde nace el sol.

44 Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra.

45 † Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón, y de ellos fueron abatidos cinco mil hombres en los caminos; y fueron persiguiéndolos aun hasta Gidom, y mataron de ellos a dos mil hombres.

46 Fueron todos los que de Benjamín murieron aquel día, veinticinco mil hombres

que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra.

47 Pero se volvieron y huyeron al desierto a la peña de Rimón seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses.

48 Y los hombres de Israel volvieron sobre los hijos de Benjamín, y los hirieron a filo de espada, así a los hombres de cada ciudad como a las bestias y todo lo que fue hallado; asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que hallaban.

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Mujeres para los benjamitas

21.1–25 Los israelitas habían matado a todos los benjaminitas, menos a seiscientos hombres que huyeron al desierto. Ahora bien, para que la tribu no desapareciera, los israelitas les dieron mujeres a esos seiscientos hombres. Mataron a todos los habitantes de Jabes-galaad, excepto a cuatrocientas vírgenes; a otras mujeres, los mismos benjaminitas se las llevaron de la ciudad de Silo. Termina así la historia del pueblo de Israel, cuando no había rey y «cada uno hacía lo que bien le parecía» (v. 25).

1 † Los varones de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer.

2 † Y vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la noche en presencia de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:

3 † Oh Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?

4 † Y al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz.

5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la reunión delante de Jehová? Porque se había hecho gran juramento contra el que no subiese a Jehová en Mizpa, diciendo: Sufrirá la muerte.

6 Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano, y dijeron: Cortada es hoy de Israel una tribu.

7 ¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehová que no les daremos nuestras hijas por mujeres.

8 Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Jehová en Mizpa? Y hallaron que ninguno de Jabes-galaad había venido al campamento, a la reunión.

9 Porque fue contado el pueblo, y no hubo allí varón de los moradores de Jabes-galaad.

10 Entonces la congregación envió allá a doce mil hombres de los más valientes, y les mandaron, diciendo: Id y herid a filo de espada a los moradores de Jabes-galaad, con las mujeres y niños.

11 Pero haréis de esta manera: mataréis a todo varón, y a toda mujer que haya conocido ayuntamiento de varón.

12 † Y hallaron de los moradores de Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido ayuntamiento de varón, y las trajeron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán.

13 † Toda la congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y los llamaron en paz.

14 Y volvieron entonces los de Benjamín, y les dieron por mujeres las que habían guardado vivas de las mujeres de Jabes-galaad; mas no les bastaron éstas.

15 Y el pueblo tuvo compasión de Benjamín, porque Jehová había abierto una brecha entre las tribus de Israel.

16 † Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos respecto de mujeres para los que han quedado? Porque fueron muertas las mujeres de Benjamín.

17 Y dijeron: Tenga Benjamín herencia en los que han escapado, y no sea exterminada una tribu de Israel.

18 Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: Maldito el que diere mujer a los benjamitas.

19 Ahora bien, dijeron, he aquí cada año hay fiesta solemne de Jehová en Silo, que está al norte de Bet-el, y al lado oriental del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona.

20 Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id, y poned emboscadas en las viñas,

21 y estad atentos; y cuando veáis salir a las hijas de Silo a bailar en corros, salid de las viñas, y arrebatad cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, e idos a tierra de Benjamín.

22 † Y si vinieren los padres de ellas o sus hermanos a demandárnoslas, nosotros les diremos: Hacednos la merced de concedérnoslas, pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos; además, no sois vosotros los que se las disteis, para que ahora seáis culpados.

23 Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; y tomaron mujeres conforme a su número, robándolas de entre las que danzaban; y se fueron, y volvieron a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas.

24 Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad.

25 En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.[a]

JUECES NOTAS

Capítulo 1

1.1 **la muerte de Josué** Jos 24.29–31; Jue 2.8–10. **consultaron a Jehová** Por medio del Urim y el Tumim. **Jehová** En hebreo, YHVH (cuatro consonantes, sin vocales), nombre sagrado del Dios de Israel, que en español se translitera como «Yahveh» o «Jehová» (véase Gn 2.4b, n.).

1.3 **Judá… Simeón** Al parecer, la tribu de Simeón fue completamente dominada por la tribu de Judá, pues su territorio se encontraba en medio de las tierras de la tribu de Judá (Jos 19.1–9). Este texto también señala a la tribu de Judá como líder (Gn 49.8–12).

1.6 **Adoni-bezec** Este nombre quiere decir «señor de Bezec». **cortaron los pulgares de las manos y de los pies** Así ya no podría sostener la espada ni caminar bien. En este caso, se aplicó la ley de Lv 24.19–20.

1.7 **Setenta reyes** No es necesariamente un número exacto. El rey menciona que había hecho eso muchas veces, con muchos reyes. **recogían las migajas debajo de mi mesa** Señal de derrota y pobreza (Lc 16.21).

1.8 **combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron** Jerusalén, en este caso, parece referirse a un área situada al sur de la ciudad de Jerusalén, fuera de los muros de la ciudad. Los israelitas no lograron expulsar a los jebuseos que habitaban en Jerusalén (Véase Jos 10.1, n.; 15.63; Jue 1.21; 19.10–13). La ciudad fue finalmente tomada en el tiempo de David (2 Sa 5.6–10).

1.10 **Hebrón** Ciudad situada a unos 30 km. al sur de Jerusalén (Jos 10.36–37). **a Sesai, a Ahimán y a Talmai** Véase Nm 13.22, n.; Jos 11.21.

1.11 **Debir** Se encontraba a unos 20 km. al sudoeste de Hebrón.

1.12 **Caleb** Véase Jos 14.6, n.

1.13 **Otoniel** Jos 15.17. Fue el primer juez (Jue 3.7–11).

1.16 **suegro de Moisés** Ex 2.16–22.

1.17 **Judá con… Simeón** Véase Jue 1.3, n. **Horma** En hebreo, esta palabra significa «destrucción».

1.18 **Gaza…, Ascalón… y Ecrón** Ciudades de los filisteos, situadas cerca de la costa del mar Mediterráneo (véase Jos 11.22, n.).

1.20 **como Moisés había dicho** Dt 1.36; Jos 14.9–14; 15.13–14.

1.21 **al jebuseo… en Jerusalén** Jos 15.63; Jue 19.10–12; 2 Sa 5.6; 1 Ch 11.4. **hasta hoy** Es decir, hasta el tiempo en que este texto fue escrito.

1.22–23 **la casa de José** Se refiere a las tribus de los hijos de José (véase Jos 16.1, n.). **Bet-el** Gn 28.19; Jos 16.1–2; 18.13.

1.25 **la hirieron a filo de espada; pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia** Se repitió lo que había sucedido con Rahab y su familia en Jericó (Jos 6.25).

1.26 **hasta hoy** Véase v. 21, n.

1.29 **al cananeo… en Gezer** Jos 16.10.

1.30 **Zabulón** Jos 19.10–16.

1.31 **Aser** Jos 19.24–31.

1.33 **Neftalí** Jos 19.32–39.

1.35 **la casa de José** Véase v. 22–23, n.; Jos 16–17.

Capítulo 2

2.1 **El ángel de Jehová** No era cualquier ángel, sino el Ángel que representaba a Dios mismo (véase Gn 16.7, n.; Jue 6.11–24). **Jehová** Véase Jue 1.1, n. **Boquim** Palabra que, en hebreo, quiere decir «los que lloran». No se sabe dónde estaba situado. **Yo os saqué de Egipto** Ex 14.19.

2.2 **cuyos altares habéis de derribar** Ex 23.32–33; 34.12–13; Dt 7.2–5; 12.3.

2.3 **tropezadero** Jos 23.13.

2.5 **Boquim** Véase v. 1, n.

2.7 **ancianos** Se trata de hombres de más edad, respetados jefes de familias, los cuales gozaban de prestigio entre los israelitas.

2.9 **su heredad** Jos 19.49–50; 24.30.

2.11 **los baales** Baal era el dios de la fertilidad adorado por los cananeos. La forma plural indica que había varios de esos dioses.

2.13 **Baal** Véase v. 11, n. **Astarot** La diosa de la fertilidad y de la guerra; había varias de esas diosas.

2.14 **los entregó en manos de robadores** Lv 26.17; Dt 28.20.

2.15 **como Jehová había dicho** Jos 23.15–16.

2.16 **jueces** Por la importancia dada a esos líderes o jueces, este libro lleva el nombre de Jueces.

2.19 **obstinado camino** Ex 32.9; Is 48.4; Jer 7.26; 17.23; 19.15; Hechos 7.51.

Capítulo 3

3.1 **Jehová** Véase Jue 1.1, n. **para probar con ellas a Israel** Jue 2.22; 3.4.

3.3 **cinco príncipes de los filisteos** Son las ciudades de Gaza, Asdod, Ascalón, Get y Ecrón (Jos 13.3).

3.5 **cananeos… jebuseos** Listas semejantes aparecen en Dt 7.1 y en Jos 3.10. **jebuseos** Habitantes de la ciudad de Jerusalén (Jos 15.63).

3.6 **dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses** En desobediencia a la orden de Dios (Dt 7.3–4; Jos 23.12–13).

3.7 **los hijos de Israel… olvidaron a Jehová** Véase Jue 2.11–23, n. **los baales** Véase Jue 2.11, n.

3.8 **Cusan-risataim** En hebreo, eso significa «Cusan, el doblemente malvado», o bien, «Cusan problema doble».

3.10 **el Espíritu de Jehová vino sobre él** Lo mismo se repite con Gedeón (Jue 6.34), Jefté (Jue 11.29), Sansón (Jue 13.25; 14.6, 19; 15.14), Saúl (1 Sa 10.6, 10; 11.6) y David (1 Sa 16.13). **juzgó** Jue 2.16.

3.12 **Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo** Véase Jue 2.11–23, n.

3.15 **era zurdo** Como lo eran muchos otros de la tribu de Benjamín (Jue 20.15–16).

3.19 **Gilgal** Donde se hallaba el campamento israelita (Jos 4.19).

3.21 **por el vientre** 2 Sa 20.9–10.

3.31 **filisteos** Es la primera vez que se menciona a los filisteos como enemigos del pueblo de Israel. Ellos vivían en la región sudoeste de la tierra de Canaán, cerca del mar Mediterráneo. **aguijada de bueyes** Vara de unos dos metros y medio de largo, con punta de hierro. Ésta no fue la única arma extraña usada por uno de los jueces: Sansón usó una quijada de asno (Jue 15.15).

Capítulo 4

4.1 **los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo** Véase Jue 2.11–23, n. **Jehová** Véase Jue 1.1, n.

4.2 **Hazor** Ciudad situada a unos 15 km. al norte del Lago de Galilea, en el territorio de la tribu de Neftalí (Jos 19.36).

4.3 **carros herrados** Eran carros de madera, recubiertos de hierro.

4.4 **Débora** Débora fue la única mujer entre los jueces de Israel. Su nombre significa «abeja». **profetisa** Otras profetisas que aparecen en la Biblia: María (Ex 15.20), Hulda (2 Ki 22.14), Noadías (Neh 6.14), Ana (Lc 2.36) y las cuatro hijas de Felipe (Hechos 21.9).

4.5 **Ramá** Ciudad situada a 9 km. al norte de Jerusalén. **Bet-el** Se encontraba a 16 km. al norte de Jerusalén.

4.6 **Barac** Uno de los héroes de la fe (Heb 11.32). El nombre Barac significa «rayo».

4.9 **mujer** Jael (v. 21).

4.11 **Heber ceneo** Este versículo anticipa lo que se relatará en los v. 17–22, es decir, Sísara será muerto por la mujer de Heber.

Capítulo 5

5.1 **cantó Débora con Barac** Era común, en aquel tiempo, celebrar las victorias militares con cánticos y poesías (Ex 15.1–18, 21; Nm 21.14, 27–30; Dt 32.1–44; Jos 10.13, n.).

5.2 **Jehová** Véase Jue 1.1, n.

5.4 **Seir… Edom** Dos nombres de la misma región, al sur del Mar Muerto (Dt 2.4).

5.5 **Jehová, Aquel Sinaí** Ex 19.18; Dt 33.2; Sal 68.7–8.

5.6 **Samgar** Uno de los jueces (Jue 3.31). **Jael** Esposa de Heber (Jue 4.17).

5.10 **Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas** Los jefes. **los que viajáis** El pueblo sencillo.

5.14 **vinieron los radicados** El texto hebreo dice «las raíces de ellos». **De Maquir** Es decir, de la media-tribu de Manasés, al este del río Jordán; Maquir era el hijo mayor de Manasés (Jos 17.1).

5.23 **Meroz** Ésta es la única referencia a esta ciudad; no se sabe dónde estaba situada. **el ángel de Jehová** Véase Jue 2.1, n.

5.24–27 **Jael… Sísara** Estos versículos son una versión poética de Jue 4.17–22.

Capítulo 6

6.1 **Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová** Véase Jue 2.11–23, n. **Jehová** Véase Jue 1.1, n.

6.4 **destruían los frutos de la tierra** Dt 28.33. **Gaza** Ciudad de los filisteos (véase Jue 3.3, n.).

6.8 **envió… un varón profeta** Conforme a la promesa en Dt 18.15, 18.

6.11 **el ángel de Jehová** Véase Jue 2.1, n. Vuelve a aparecer en los v. 12, 19–22, pero en los v. 14, 16, 23 habla Jehová mismo. Un mensajero trae la palabra de Jehová, en la cual Jehová mismo está presente. **abiezerita** Jos 17.2. **en el lagar** Normalmente el trigo era sacudido en un espacio alto y abierto, para que el viento se llevara la paja (Mt 3.12).

6.16 **yo estaré contigo** Gn 26.24; 28.15; Ex 3.12; Jos 1.9; Is 41.10.

6.17 **señal** 2 Ki 20.8–11; Is 7.10–14.

6.18 **no te vayas de aquí** Gn 18.3–5.

6.19 **sin levadura** Las ofrendas hechas a Dios no podían tener levadura (Ex 23.18; 34.25; Lv 2.11).

6.21 **fuego… consumió la carne y los panes sin levadura** Mostrando, de esta manera, que la ofrenda había sido aceptada (Lv 9.24; 1 Ch 21.26; 2 Ch 7.1).

6.22 **he visto al ángel de Jehová cara a cara.** Cualquiera que viese a Jehová o a su Ángel moriría (Ex 33.20; Jue 13.22).

6.24 **hasta hoy** Véase Jue 1.21, n.

6.25 **derriba el altar de Baal** 2 Ki 11.18; 23.12–15. **Baal** Véase Jue 2.11, n.

6.31 **Si es un dios** 1 Ki 18.21, 27.

6.32 **Jerobaal** En hebreo, este nombre significa «Que Baal mismo se defienda».

6.33 **y pasando acamparon** En el territorio situado en la ribera occidental del río.

6.34 **el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón** Véase Jue 3.10, n. **los abiezeritas** Jue 6.11.

6.39 **No se encienda tu ira** Gn 18.30, 32.

Capítulo 7

7.1 **Jerobaal, el cual es Gedeón** Véase Jue 6.32, n.

7.2 **Jehová** Véase Jue 1.1, n.

7.3 **Quien tema** Dt 20.8.

7.13 **un pan de cebada** Representa a los israelitas, los cuales eran agricultores. **la tienda** representa a los madianitas, los cuales eran nómadas, es decir, un pueblo del desierto (Jue 6.2–4).

7.24 **lleguen** Es decir, a la ribera oriental del río (Jue 6.33).

7.25 **Oreb y Zeeb** Oreb quiere decir «cuervo», y Zeeb, «lobo». Son nombres muy significativos para los líderes de un pueblo que actuaba según lo dicho en Jue 6.1–6.

Capítulo 8

8.2 **Abiezer** Jue 6.11.

8.3 **Oreb y a Zeeb** Jue 7.25.

8.4 **pasó** Para el lado oriental del río.

8.5 **Sucot** Situada en la ribera oriental del río Jordán. **Zeba y Zalmuna** Sal 83.11.

8.7 **Jehová** Véase Jue 1.1, n.

8.8 **Peniel** Se hallaba al este de Sucot (Gn 32.30).

8.19 **si les hubierais conservado la vida, yo no os mataría** Como éste no era el caso, Gedeón tuvo que vengar la muerte de sus hermanos (Nm 35.19; Jos 20.1–3).

8.23 **No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará** Por adelantado, Gedeón ya condena la actitud de su hijo, Abimelec (Jue 9.6). **Jehová señoreará sobre vosotros** 1 Sa 8.7; 12.12.

8.27 **un efod** Jue 17.5; 18.17, 20. **Ofra** Jue 6.11. **tropezadero** Ex 34.12.

8.28 **reposó la tierra** Jue 3.11; 5.31.

8.31 **su concubina que estaba en Siquem** Como era costumbre en aquel tiempo, ella probablemente habitaba en la casa de sus padres (Jue 15.1). **Abimelec** Nombre que significa «mi padre es rey». En este caso, la palabra «padre» no se refiere a Gedeón (v. 22–23), sino a Dios, el único rey de Israel. Lo irónico es que Abimelec acepta ser rey (Jue 9.6).

8.33 **Baal-berit** Significa «Baal de la alianza».

Capítulo 9

9.1 **Abimelec** Véase Jue 8.31, n. **Siquem** Situada en el territorio de la tribu de Manasés del oeste, a unos 65 km. al norte de Jerusalén, entre el monte Ebal y el monte Gerizim.

9.2 **setenta… hijos de Jerobaal** Jue 8.30.

9.4 **templo de Baal-berit** Jue 8.33.

9.5 **Ofra** Jue 6.11.

9.7 **monte de Gerizim** Dt 11.29–30.

9.8 **los árboles** En la fábula de Jotam, los árboles nobles, como el olivo y la higuera, representan a los hermanos de Abimelec. La zarza (v. 14) representa a Abimelec mismo. Los cedros del Líbano (v. 15) simbolizan a los líderes de Siquem (v. 6).

9.18 **hijo de su criada** Es decir, de una concubina (Jue 8.31).

9.20 **que consuma a los de Siquem… que consuma a Abimelec** Jotán prevé que Abimelec y los hombres de Siquem van a destruirse unos a otros (Jue 9.22–57).

9.21 **Beer** Por lo visto, estaba situada al noreste de Ofra (Jue 6.11).

9.24 **que la violencia… recayera sobre Abimelec… y sobre los hombres de Siquem** Gn 9.6.

9.28 **Hamor padre de Siquem** Gn 33.19; Jos 24.32.

9.29 **y diría** Según una versión antigua; el texto hebreo dice: «y él dijo».

9.35 **la puerta de la ciudad** Se trata de la puerta en la muralla que rodeaba a la ciudad. Cerca de esta puerta había una plaza donde se resolvían las disputas legales (véase Gn 19.1, n.; 1 Sa 4.18).

9.45 **sembró de sal** Símbolo de destrucción total, y de que nunca más se habitaría ese lugar (Dt 29.23; Job 39.6; Sal 107.34; Jer 17.6).

9.50 **Tebes** Situada a unos 20 km. al noreste de Siquem.

9.53 **una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec** 2 Sa 11.21.

9.54 **mátame** Más tarde, el rey Saúl hizo la misma petición (1 Sa 31.4).

9.57 **la maldición de Jotam** Jue 9.5–21.

Capítulo 10

10.4 **cabalgaban… asnos** En aquel tiempo, las personas importantes montaban en asnos. **ciudades de Jair** Nm 32.41. **hasta hoy** Véase Jue 1.21, n. **Galaad** Territorio situado al este del río Jordán.

10.6 **Jehová** Véase Jue 1.1, n. **los baales… Astarot** Véase Jue 2.13, n.

10.7 **filisteos** Véase Jue 3.31, n. **hijos de Amón** Habitaban en el territorio situado al este del río Jordán.

10.8 **tierra del amorreo** Nm 21.21–23.

10.9 **pasaron el Jordán** Hacia el lado occidental del río.

10.14 **clamad a los dioses que os habéis elegido** Dt 32.37–38; Jer 2.28.

10.16 **quitaron de entre sí los dioses ajenos** Jos 24.23. **él fue angustiado** Jue 2.18.

10.17 **Mizpa** Ciudad situada en Galaad (Jue 11.11, 29).

10.18 **los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno a otro** Antes, Dios había enviado un libertador (Jue 3.9, 15; 4.6; 6.14); ahora, son los líderes y el pueblo los que deciden quién los guiará en la lucha contra los amonitas. Más adelante, el Espíritu de Jehová vendrá sobre ese líder (Jue

11.29).

Capítulo 11

11.1 **Galaad** Territorio situado al este del río Jordán.

11.3 **Tob** Región situada al noreste de Galaad (2 Sa 10.6).

11.4 **los hijos de Amón** Pueblo que vivía en el territorio situado al este de los territorios de las tribus israelitas de Gad y de Rubén, en la ribera oriental del río Jordán.

11.7 **¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?** La reacción de Jefté, después de haber sido expulsado por sus hermanos (v. 2), recuerda las palabras de Jehová en Jue 10.13–14, al decir que lo habían cambiado por otros dioses.

11.9 **Jehová** Véase Jue 1.1, n.

11.11 **Mizpa** Véase Jue 10.17, n.; 11.29.

11.12 **envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas** Antes de atacar a los amonitas (v. 32), Jefté negoció con ellos. Lo que estaba en disputa era la posesión de la región situada al este del río Jordán, entre los ríos Arnón y Jaboc. El rey de los amonitas quería que los israelitas devolvieran esas tierras. Los israelitas argumentaron que no les había quitado tierras a los amonitas, sino que sólo habían conquistado toda la tierra de los amorreos (v. 21) y que no devolverían lo que Jehová les había entregado (v. 24). Al final, Jefté dejó la cuestión en las manos de Jehová, que es el juez (v. 27).

11.17 **mensajeros al rey de Edom** Nm 20.14–21.

11.18 **rodeó la tierra de Edom** Nm 21.4.

11.19 **Sehón rey… de Hesbón** Nm 21.21–24.

11.20 **Jahaza** Dt 2.32.

11.24 **Quemos tu dios** Quemos es, más bien, el dios de los moabitas (ver Nm 21.29, n.), pero aquí se menciona como el dios de los amonitas. En otros pasajes (1 Ki 11.5, 33; 2 Ki 23.13), el dios de los amonitas es Moloc. Para el pueblo de Israel, amonitas y moabitas eran casi lo mismo (Gn 19.30–38). En el tiempo de Nehemías, después del exilio, todo el territorio situado al este del Jordán era considerado tierra de los amonitas (Neh 2.10; 4.3).

11.25 **Balac… rey de Moab** Nm 22.1–6; Jos 24.9.

11.26 **trescientos años** Es decir, desde el tiempo de Moisés.

11.29 **el Espíritu de Jehová** Véase Jue 3.10, n. **Manasés** Es decir, la media tribu de Manasés del este.

11.31 **cualquiera que saliere de las puertas de mi casa… lo ofreceré en holocausto** La Ley prohibía ofrecer a una persona en sacrificio (Ex 13.13; Lv 18.21; Dt 12.30–31). Ésa era una costumbre pagana (2 Ki 3.27). Aún así, esto sucedía de vez en cuando también en Israel (2 Ki 16.3; 17.17; 21.6; Jer 7.31).

11.34 **con panderos y danzas** Así se acostumbraba celebrar una victoria (Ex 15.20; 1 Sa 18.6; 21.11).

11.35 **le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme** Nm 30.2; Dt 23.21–23; Jue 11.30–31.

11.37 **llore mi virginidad** Se consideraba una desgracia no llegar a ser madre (Gn 16.1–5; 30.23; 1 Sa 1.11).

Capítulo 12

12.1 **pasaron hacia el norte** Ellos fueron hacia el lado oriental del río. Jefté era de Galaad.

12.3 **Jehová** Véase Jue 1.1, n.

12.8 **Belén** Situada en el territorio de la tribu de Zabulón (véase Jos 19.15, n.).

12.9 **treinta hijos y treinta hijas** El tamaño de la familia indica la riqueza y la influencia del líder (Jue 8.30; 10.4).

12.13 **piratonita** De una población situada a unos 10 km. al sudoeste de Siquem (véase Jos 24.1, n.).

12.14 **cabalgaban sobre setenta asnos** Véase Jue 10.4, n.

Capítulo 13

13.1 **Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová** Véase Jue 2.11–23, n. **Jehová** Véase Jue 1.1, n. **filisteos** Véase Jue 3.31, n.

13.2 **Zora** Situada a unos 20 km. al oeste de Jerusalén. **tribu de Dan** El territorio de la tribu de Dan colindaba con la región habitada por los filisteos, más al sur de la tierra de Canaán.

13.3 **el ángel de Jehová** Véase Jue 2.1, n. **concebirás** La mujer de Manoa fue una de tantas mujeres que no podía tener hijos, pero que, como Sara (Gn 11.30; 21.1–2), Rebeca (Gn 25.21), Ana (1 Sa 2.5, 19–20) y Elisabet (Lc 1.7), recibió la bendición de llegar a ser madre (Sal 113.9).

13.4 **ni comas cosa inmunda** Lv 11; Dt 14.3–21.

13.5 **nazareo** Véase Nm 6.1–21, n. **comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos** La liberación final sólo vendría en tiempos de Saúl y David (1 Sa 13–14; 17; 2 Sa 5.17–25; 8.1).

13.15–16 **Te ruego nos permitas detenerte** Jue 6.18–19.

13.17 **¿Cuál es tu nombre…?** Gn 32.29; Ex 3.13–14.

13.18 **admirable** El texto hebreo también puede traducirse como «maravilloso».

13.20 **la llama subía** Esto era un indicio de que Dios aceptaba el sacrificio (véase Jue 6.21, n.).

13.22 **moriremos** Véase Jue 6.22, n.

13.24 **Sansón** En hebreo, Sansón significa «pequeño sol» (véase también Jue 16.4, n.).

13.25 **el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él** Véase Jue 3.10, n. **en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol** Jos 19.40–41.

Capítulo 14

14.1 **Timnat** Ciudad situada entre los territorios de la tribu de Dan y de la tribu de Judá (Jos 15.10; 19.43); en aquel tiempo, Timnat estaba dominada por los filisteos (2 Ch 28.18).

14.3 **incircuncisos** Manera ofensiva de referirse a los filisteos; equivalente a «paganos» (Jue 15.18; 1 Sa 14.6; 17.26, 36; 31.4).

14.4 **Jehová** Véase Jue 1.1, n.

14.6 **el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón** Véase Jue 3.10, n.

14.15 **séptimo día** La fiesta de casamiento duraba una semana (Gn 29.27–28).

14.19 **Ascalón** Una de las cinco ciudades filisteas (véase Jue 3.3, n.); estaba situada a unos 40 km. al sur de Timnat.

Capítulo 15

15.1 **visitó a su mujer** Al parecer, los filisteos acostumbraban que la mujer casada siguiera viviendo en la casa de su padre (Véase Jue 8.31, n.).

15.8 **la peña de Etam** Situada en el territorio de la tribu de Judá (v. 9).

15.9 **Lehi** En hebreo, Lehi significa «quijada».

15.14 **el Espíritu de Jehová vino sobre él** Véase Jue 3.10, n.

15.15 **mató con ella a mil hombres** Otro juez, Samgar, mató a seiscientos filisteos con una aguijada de bueyes (Jue 3.31).

15.16 **un montón, dos montones** En hebreo, la frase «hacer montones» tiene un sonido parecido al de la palabra «asno».

15.18 **los incircuncisos** Véase Jue 14.3, n.

15.19 **En-hacore** En hebreo significa «fuente del que ora». **hasta hoy** Véase Jue 1.21, n.

Capítulo 16

16.1 **Gaza** Una de las cinco ciudades filisteas (véase Jue 3.3, n.).

16.3 **Hebrón** Situada en el territorio de la tribu de Judá, a unos 75 km. al este de Gaza.

16.4 **valle de Sorec** Situado a 4 km. al oeste de Zora (véase Jue 13.2, n.). **Dalila** En hebreo, el nombre «Dalila» tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «noche» (véase también Jue 13.24, n.). El texto bíblico no aclara si ella era filistea o israelita.

16.5 **los príncipes de los filisteos** Véase Jue 3.3, n.

16.13 **Si tejieres siete guedejas de mi cabeza** En la tercera respuesta a Dalila (v. 7, 11), Sansón se acercaba a la revelación de su secreto.

16.17 **soy nazareo de Dios** Véase Jue 13.5, n.

16.20 **Jehová** Véase Jue 1.1, n.

16.21 **le sacaron los ojos** Era común hacer eso con los prisioneros de guerra (1 Sa 11.2; 2 Ki 25.7). **para que moliese** Trabajo de esclavo.

16.23 **Dagón** El dios cananeo de la vegetación, adoptado por los filisteos como su dios principal (1 Sa 5.2).

16.31 **su padre Manoa** Jue 13.2.

Capítulo 17

17.2 **Bendito seas de Jehová, hijo mío** Al decir esto, la madre neutraliza la maldición que había proferido. **Jehová** Véase Jue 1.1, n.

17.4 **hizo de ellos una imagen de talla** Práctica prohibida según la Ley de Moisés (Ex 20.4–6; Dt 5.8–10).

17.6 Este versículo aparece también como el último versículo del libro (Jue 21.25).

Capítulo 18

18.1 **no había tenido posesión entre las tribus de Israel** Jos 19.40–48.

18.3 **joven levita** Jue 17.7.

18.5 **Pregunta, pues, ahora a Dios** Por medio del Urim y el Tumim.

18.6 **Jehová** Véase Jue 1.1, n.

18.7 **los sidonios** Habitantes de la ciudad fenicia de Sidón (véase mapa).

18.12 **Quiriat-jearim** Situada a unos 15 km. al noroeste de Jerusalén. **hasta hoy** Véase Jue 1.21, n.

18.30 **los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla** Am 8.14. **Gersón** Ex 2.22. **hijo de Moisés** Para proteger el buen nombre de Moisés, las personas que copiaron el texto hebreo cambiaron el nombre de Moisés por el de Manasés (2 Ki 21.1–18). Como el hebreo antiguo se escribía únicamente con consonantes, bastó con añadir la letra equivalente a la «N» después de la «M» inicial, para que M-S-H pasara a ser M-N-S-H. En la Biblia Hebrea, la «N» aparece escrita un poco arriba de la línea para indicar la alteración. **el día del cautiverio de la tierra** Por los asirios, en 732 a.C. (2 Ki 15.29).

18.31 **la casa de Dios estuvo en Silo** Véase Jue 18.1, n.

Capítulo 19

19.1 **no había rey en Israel** Véase Jue 17.1–13, n.

19.10–11 **enfrente de Jebús** En aquel tiempo, los israelitas aún no habían conquistado la ciudad de Jerusalén (véase Jue 1.21, n.).

19.12 **Gabaa** Situada a 6 km. al norte de Jerusalén.

19.23 **ha entrado en mi casa** En aquel tiempo, se daba más valor al bienestar de un huésped que a la honra de una mujer casada (véase Gn 19.1–11, n.).

Capítulo 20

20.1 **Jehová** Véase Jue 1.1, n. **Mizpa** Ciudad situada en el territorio de Benjamín (Jos 18.26), no en la tierra de Galaad (véase Jue 10.17, n.). Se hallaba a unos 10 km. al norte de Gabaa.

20.4 **Gabaa** Véase Jue 19.12, n.

20.16 **zurdos** Véase Jue 3.15, n.

20.18 **la casa de Dios** Donde estaba el arca del pacto (v. 27). **consultaron** Véase Jue 18.5, n.

20.26 **ofrendas de paz** Véase Lv 3.1–17, n.

20.28 **Finees** Nm 25.7–13; Jos 22.13.

20.33 **Gabaa** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «Geba».

20.39 **comenzaron a herir y matar a la gente… como treinta** Jue 20.31–32.

20.45 **peña de Rimón** Situada a unos 9 km. al norte de Gabaa.

Capítulo 21

21.1 **Mizpa** Véase Jue 20.1, n.

21.2 **la casa de Dios** Véase Jue 20.18, n. **en presencia de Dios** Es decir, delante del arca del pacto.

21.3 **Jehová** Véase Jue 1.1, n.

21.4 **ofrendas de paz** Véase Lv 3.1–17, n.

21.12 **Silo, que está en la tierra de Canaán** Es decir, en el lado occidental del río Jordán (véase Jos 18.1, n.); Jabes-galaad estaba en el lado oriental.

21.13 **los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón** Jue 20.47.

21.16 **ancianos** Véase Jue 2.7, n.

21.22 **no sois vosotros los que se las disteis, para que ahora seáis culpados** Jue 21.7.

Capítulo 1

a. 1.20: Jos 15.13–14.
b. 1.21: Jos 15.63; 2 Sa 5.6; 1 Ch 11.4.
c. 1.27–28: Jos 17.11–13.
d. 1.29: Jos 16.10.

Capítulo 2

a. 2.2: Ex 34.12–13; Dt 7.2–5.
b. 2.9: Jos 19.49–50.

Capítulo 5

a. 5.5: Ex 19.18.

Capítulo 7

a. 7.3: Dt 20.8.

Capítulo 11

a. 11.17: Nm 20.14–21.
b. 11.18: Nm 21.4.
c. 11.19–22: Nm 21.21–24.
d. 11.25: Nm 22.1–6.
e. 11.35: Nm 30.2.

Capítulo 13

a. 13.5: Nm 6.1–5.

Capítulo 17

a. 17.6: Jue 21.25.

Capítulo 21

a. 21.25: Jue 17.6.

RUT

1 2 3 4

INTRODUCCIÓN

El libro de **Rut** cuenta la historia de una joven moabita que, por lealtad a su suegra israelita y al Dios de Israel, llegó a ser bisabuela de David, el más importante rey de Israel. Por tal razón su nombre aparece en la lista de antepasados de Jesús (Mt 1.5–6).

1. CONTENIDO

La historia de Rut ocurre en los días en que el pueblo de Israel era gobernado por jueces (v. 1; véase Introducción a Jue). Un israelita de Belén de Judá, llamado Elimelec, se fue a la tierra de Moab con su esposa Noemí y con sus dos hijos, Mahlón y Quelión. Allí en Moab sus hijos contrajeron matrimonio con jóvenes moabitas. Elimelec y sus hijos murieron, con lo que dejaron tres viudas. Noemí decidió volver a Belén, y Rut se fue con ella, lo cual demuestra de su parte una gran estima por su suegra y una profunda devoción al Dios de Israel. Después de algún tiempo, Rut volvió a casarse, esta vez con un pariente de su primer marido. De esta unión nació Obed, un niño que llegó a ser el abuelo paterno del rey David.

2. MENSAJE

Uno de los mensajes del libro tiene que ver con la figura de Noemí, que en cierto sentido es el personaje central de la historia. La vida de Noemí demuestra que Dios no abandona a su pueblo. En este caso, Dios utilizó el apego y la fidelidad de Rut para cambiar la situación de Noemí, ya que Mara, la «amargura» volvió a ser Noemí, la «dulzura» (1.20).

El libro de Rut narra también las bendiciones que recibe una extranjera cuando se vuelve al Dios de Israel y pasa a formar parte de su pueblo. Al mismo tiempo muestra, de forma anticipada, que todos los pueblos pueden llegar a formar parte del pueblo de Dios, algo que va a quedar más claro en el Nuevo Testamento (Col 3.11).

El pasaje más conocido de este libro es 1.16–17, donde Rut promete fidelidad a Noemí y al Dios de Israel: «a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada».

3. AUTOR Y FECHA

No es posible decir con certeza quién escribió este libro ni cuándo fue escrito.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Elimelec y su familia van a vivir a Moab 1.1–5

Noemí vuelve con Rut a Belén 1.6–22

Rut trabaja en las plantaciones de Booz cap. 2

Bondad de Booz cap 3

Booz se casa con Rut 4.1–17

Los antepasados de David 4.18–22

Capítulo 1

Rut y Noemí

1.1–5 Debido a una gran hambruna en la tierra de Israel, Elimelec, su esposa Noemí, y sus hijos, Mahlón y Quelión, salieron de su ciudad de origen, Belén, y fueron hasta la tierra de Moab, situada al este del Mar Muerto.

1 † Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos.

2 † El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí.

3 Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos,

4 † los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años.

5 † Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido.

1.6–22 Las tres mujeres, Noemí y sus dos nueras, Orfa y Rut, eran viudas. Noemí, que era israelita, se encontraba viviendo en los campos de Moab. Pero decidió regresar a casa, y las nueras quisieron ir con ella. Ante la negativa de Noemí, Orfa desistió (v. 14); pero Rut insistió en irse con ella y terminó acompañándola hasta Belén.

6 † Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan.

7 Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá.

8 Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo.

9 Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron,

10 y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo.

11 Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos?

12 Volveos, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviese con marido, y aun diese a luz hijos,

13 † ¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha salido contra mí.

14 Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se

quedó con ella.

15 † Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella.

16 Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.

17 † Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.

18 Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más.

19 Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén; y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí?

20 † Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso.

21 Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?

22 † Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Rut recoge espigas en el campo de Booz

2.1–23 Entra en escena Booz, un hombre rico que era pariente cercano de Elimelec, el fallecido esposo de Noemí. Booz ayudará a Rut, la moabita.

1 † Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz.

2 † Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas[a] en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía.

3 Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec.

4 † Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga.

5 Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven?

6 Y el criado, mayordomo de los segadores, respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab;

7 y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento.

8 Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas.

9 Mira bien el campo que sieguen, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados.

10 Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?

11 Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes.

12 Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.

Mujeres famosas del Antiguo Testamento

Agar: esposa de Abraham (Gn 16.1–15; 21.9-21; Gl 4.24–25)

Ana: madre de Samuel (1 S 1.1-2.11; 2.18-21)

Atalía: reina de Judá (2 Re 11.1–16; 2 Cr 22.10—23.15)

Betsabé: esposa de David (2 S 11.1–27; 12.24-25; 1 Re 1.11–31)

Dalila: mujer filistea que engañó a Sansón (Jue 16.4–22)

Débora: profetisa y jueza de Israel (Jue 4.4—5.31)

Ester: esposa judía de Artajerjes, rey de Persia (Libro de Ester)

Eva: «madre de todos los vivientes" (Gn 2.21—4.2; 4.25-26; 1 Ti 2.13–14)

Gomer: prostituta, esposa del profeta Oseas (Os 1.2–9)

Jezabel: princesa de Sidón, esposa de Acab, rey de Israel (1 Re 16.31; 18.4, 19; 21.1-15, 23–24; 2 Re 9.30–37)

Lea: primera esposa de Jacob (Gn 29.14b–35; 30.14-21)

Miriam: profetisa, hermana mayor de Moisés y de Aarón (Ex 2.1–8; 15.19-21; Nm 12.1–16; Miq 6.4)

Rahab: prostituta de Jericó (Jos 2.1–21; 6.22-25; Mt 1.5; Heb 11.31; Stg 2.25)

Reina de Sabá: (1 Re 10.1–10, 13; 2 Cr 9.1–9, 12; Mt 12.42)

Raquel: esposa de Jacob (Gn 29.1–14, 28–30; 30.22-24; 35.16-21)

Rebeca: esposa de Isaac (Gn 24.1–67; 25.19-26; 27.5-17, 41–46)

Rut: joven moabita, viuda de Mahlón y bisabuela del rey David (Libro de Rut; Mt 1.5)

Sarai/Sara: esposa de Abraham (Gn 11.29–31; 12.4-5, 10–20; 16.1-6; 17.15-21; 18.1-15; 21.1-8; Gl 4.22–26; Heb 11.11; 1 P 3.6)

13 † Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas.

14 Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio del potaje, y comió hasta que se sació, y le sobró.

15 Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis;

16 y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, y lo dejaréis para que lo recoja, y no la reprendáis.

17 Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada.

18 Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio.

19 Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido.

Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz.

20 † Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos.

21 Y Rut la moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega.

22 Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo.

23 † Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Rut y Booz en la era

3.1–18 Siguiendo los consejos de Noemí, Rut logró que Booz prometiera hacer todo lo posible por cuidarla, e incluso hasta casarse con ella. Pero había otro pariente de Elimelec más cercano, y Booz necesitaba averiguar si ese pariente estaba o no dispuesto a asumir su responsabilidad de cuidar de Rut.

1 Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien?

2 ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.

3 Te lavarás, pues, y te ungirás, y vistiéndote tus vestidos, irás a la era; mas no te darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber.

4 Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer.

5 Y ella respondió: Haré todo lo que tú me mandes.

6 Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado.

7 Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y le descubrió los pies y se acostó.

8 Y aconteció que a la medianoche se estremeció aquel hombre, y se volvió; y he aquí, una mujer estaba acostada a sus pies.

9 † Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.

10 † Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos.

11 Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.

12 Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que yo.

13 Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redimiere, bien, redímate; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Jehová. Descansa, pues, hasta la mañana.

14 Y después que durmió a sus pies hasta la mañana, se levantó antes que los hombres pudieran reconocerse unos a otros; porque él dijo: No se sepa que vino mujer a la era.

15 Después le dijo: Quítate el manto que traes sobre ti, y tenlo. Y teniéndolo ella, él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad.

16 Y cuando llegó a donde estaba su suegra, ésta le dijo: ¿Qué hay, hija mía? Y le contó ella todo lo que con aquel varón le había acontecido.

17 Y dijo: Estas seis medidas de cebada me dio, diciéndome: A fin de que no vayas a tu suegra con las manos vacías.

18 Entonces Noemí dijo: Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Booz se casa con Rut

4.1–22 Aquí termina la historia de Rut, la moabita que llegó a ser bisabuela del rey David, el más famoso rey de Israel. Por ese motivo, su nombre aparece en la lista de los antepasados de Jesús (Mt 1.5–6).

1 † Booz subió a la puerta y se sentó allí; y he aquí pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino y se sentó.

2 † Entonces él tomó a diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y ellos se sentaron.

3 Luego dijo al pariente: Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec.

4 Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré.

5 † Entonces replicó Booz: El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión.

6 † Y respondió el pariente: No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir.

7 † Había ya desde hacía tiempo esta costumbre en Israel tocante a la redención y al contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel.

8 Entonces el pariente dijo a Booz: Tómalo tú. Y se quitó el zapato.[a]

9 Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón.

10 † Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy.

11 † Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel;[b] y tú seas ilustre en Efrata, y seas de renombre en Belén.

12 † Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá,[c] por la descendencia que de esa joven te dé Jehová.

13 Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su mujer; y se llegó a ella, y Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo.

14 Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel;

15 el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos.

16 † Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya.

17 Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. éste es padre de Isaí, padre de David.

18 † Éstas son las generaciones de Fares:[d] Fares engendró a Hezrón,

19 Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab,

20 Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón,

21 Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed,

22 Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

RUT NOTAS

Capítulo 1

1.1 **jueces** Caudillos que gobernaron al pueblo de Israel, antes de que hubiera reyes (véase Jue Intr.). **Belén** Situada a 8 km. al sur de Jerusalén. Allí nacieron el rey David (1 Sa 17.12, 15) y el Salvador Jesús (Miq 5.2; Mt 2.1–6).

1.2 **Elimelec** En hebreo, este nombre significa «mi Dios es rey». **Mahlón y Quelión** Nombres que, en hebreo significan «enfermedad» y «debilidad», respectivamente.

1.4 **tomaron para sí mujeres moabitas** Algo que estaba estrictamente prohibido (Dt 23.3; Esd 9.1–2; Neh 13.23–30). **Orfa… Rut** No se sabe a ciencia cierta el significado de esos nombres. Orfa puede significar «obstinada»; Rut, «amiga».

1.5 **Mahlón** Es en Rut 4.10 donde el lector se entera de que éste era el esposo de Rut.

1.6 **Jehová** Nombre sagrado del Dios de Israel, que en hebreo se escribe con las consonantes YHVH (sin vocales), y que en español se translitera como «Yahveh» o «Jehová» (véase Gn 2.4b, n.).

1.13 **mayor amargura tengo yo que vosotras** El texto hebreo también puede traducirse como «con amargura, por lo que les sucedió».

1.15 **sus dioses** El texto hebreo también puede traducirse como «su dios». El dios principal de los moabitas era Quemos (1 Ki 11.33).

1.17 **sólo la muerte** El texto hebreo también puede traducirse como «ni siquiera la muerte».

1.20 **Noemí… Mara** En hebreo, Noemí significa «dulce», y Mara, «amargada». **el Todopoderoso** En hebreo, *El Shaddai*.

1.22 **al comienzo de la siega** Aproximadamente al inicio del mes de mayo.

Capítulo 2

2.1 **de la familia** El texto hebreo también puede traducirse como «del grupo de familias».

2.2 **recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia** Según la Ley de Moisés, las espigas caídas al suelo debían dejarse para los pobres, las viudas y los extranjeros que vivían en Israel (Lv 19.9–10; 23.22; Dt 24.19).

2.4 **Jehová** Véase Rut 1.6, n.

2.13 **Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos** El texto hebreo también puede traducirse como: «Por favor, sea bueno conmigo».

2.20 **los que han muerto** Elimelec, el esposo de Noemí, y Mahlón, el esposo de Rut. **Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos** Era lo que determinaba la Ley de Moisés (Dt 25.5–6).

2.23 **hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo** La cosecha del trigo comenzaba dos o tres semanas después de la cosecha de la cebada (véase Rut 1.22, n.). Las dos cosechas duraban dos meses, aproximadamente.

Capítulo 3

3.9 **extiende el borde de tu capa sobre tu sierva** Ella le pide a Booz que se case con ella (Ez 16.8). **pariente cercano** Véase Rut 2.20, n.

3.10 **Jehová** Véase Rut 1.6, n. **has hecho mejor tu postrera bondad que la primera** Es decir, al casarse con un pariente de Mahlón, su fallecido esposo, en lugar de buscar un esposo más joven, lo cual le sería mejor. Para ella, era más importante el bien de la familia de Mahlón que su propio bien.

Capítulo 4

4.1 **la puerta** La entrada del pueblo era el «lugar de juicio» (Dt 25.7; 2 Sa 15.2), donde se resolvía toda cuestión legal.

4.2 **ancianos** Se trata de hombres mayores, respetados jefes de familias que gozaban de prestigio entre los israelitas.

4.5 **las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «las tierras de Noemí y de Rut».

4.6 **dañe mi heredad** Los hijos nacidos del casamiento con Rut serían considerados hijos de Mahlón (Dt 25.5–6), y por lo tanto serían los únicos herederos de la propiedad de Elimelec.

4.7–8 **Había ya desde hacía tiempo… para la confirmación de cualquier negocio** Dt 25.9.

4.10 **para restaurar el nombre del difunto** Dt 25.5–6. **su lugar** Belén (Rut 1.1).

4.11 **Jehová** Véase Rut 1.6, n. **a Raquel y a Lea… Israel** Gn 35.23–24.

4.12 **Fares, el que Tamar dio a luz a Judá** Gn 38.27–30.

4.16 **lo puso en su regazo** Este acto posiblemente significaba la adopción simbólica del niño por parte de Noemí (véase Gn 48.12, n.).

4.18–22 **las generaciones de Fares** Es decir, los antepasados de David. Véase Mt 1.3–6; Lc 3.32–33.

Capítulo 2

a. 2.2: Lv 19.9–10; Dt 24.19.

Capítulo 4

a. 4.7–8: Dt 25.9.
b. 4.11: Gn 29.31—35.18.
c. 4.12: Gn 38.27–30.
d. 4.18: 1 Ch 2.5–15; Mt 1.3–6; Lc 3.31–33.

PRIMER LIBRO DE

SAMUEL

INTRODUCCIÓN

1 Samuel y 2 Samuel fueron escritos como un solo libro. La antigua versión griega conocida como Septuaginta dividió el libro en dos, y en el siglo XVI esa división se introdujo también en el AT hebreo. En la Biblia Hebrea, estos dos libros forman parte de un grupo de libros llamado «Profetas Anteriores», que incluye: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, y 1 y 2 Reyes. Estos libros cuentan la historia del pueblo de Israel desde la conquista de la tierra de Canaán, en el siglo XII a.C., hasta la destrucción de Jerusalén a manos de los babilonios, en 586 a.C. El Primer Libro de Samuel registra el paso del período de los jueces al de los reyes. Ese cambio en la vida nacional de Israel gira en torno de tres personajes principales: Samuel, Saúl y David. Samuel fue el último de los jueces. Saúl fue el primer rey de Israel, y David, el segundo.

Este cambio fue difícil. Cuando el pueblo decía querer un rey para que los gobernase, tanto Dios como Samuel sentían que estaban siendo rechazados (8.4–9). Luego de que Saúl desobedeció las órdenes de Samuel, Dios lo rechazó y se arrepintió de haberlo hecho rey (15.10–11). El libro termina con la trágica muerte de Saúl.

1. CONTENIDO

El libro abarca un período de unos 95 años (1105–1010 a.C.) y cuenta la historia del pueblo de Israel, desde el nacimiento de Samuel en tiempos de Elí, sacerdote del Señor en Silo, hasta la muerte del rey Saúl. Llega a su fin el período de los jueces y comienza el período de los reyes del reino unificado. La figura dominante durante todo ese tiempo es Samuel, profeta, sacerdote, juez y líder militar del pueblo de Israel.

El pasaje más conocido del libro es la declaración de Samuel al rey Saúl: «¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios...» (15.22).

2. MENSAJE

2.1. El pueblo de Dios debe saber que la obediencia a Dios le traerá bendiciones y la desobediencia le traerá castigo. Al hablar por medio de su profeta, Dios dice al sacerdote Elí: «... yo honraré a los que me honran y los que me desprecian serán tenidos en poco» (2.30).

2.2. El verdadero rey de Israel es el Señor. Tanto el rey como el pueblo viven bajo la soberanía de Dios. Si el rey desobedece a Dios, será castigado y, en el peor de los casos, rechazado (12.13–15; 15.26–29).

2.3. El mensaje principal de los dos libros es que Dios siempre tiene la última palabra. Dios gobierna el mundo: bendice a los buenos y castiga a los malos. él es el Señor de todos, y todas las cosas suceden de acuerdo con su voluntad (1 Sa 1.5; 2.6–8, 25; 3.11–15; 15.28–29; 17.45–47; 23.14; 26.9–10, 12; 2 Sa 5.10; 6.7; 7.10–11; 8.6, 14; 23.10, 12; 24.1).

3. AUTOR Y FECHA

No se sabe quién escribió los libros de Samuel.

Al final del segundo libro de Samuel, el rey David está próximo a morir; se cree que murió en el 970 a.C. Varias veces, el autor dice «hasta hoy», es decir, hasta la época en que se escribió el texto (1 Sa 5.5; 6.18; 27.6; 30.25; 2 Sa 4.3; 6.8; 18.18; también «aquel día» 2 Sa 5.8). En 1 Sa 9.9 el autor explica a los lectores que «antiguamente» los profetas eran llamados «videntes». Y la expresión «Israel y Judá» (1 Sa 11.8; 17.52; 18.16) refleja un período posterior al 931 a.C. (véase 1 Sa 11.8, n.). Todo esto indica que los libros fueron escritos varios siglos después de la muerte de David, y muchos estudiosos piensan que la fecha más probable sea el siglo VI a.C.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Samuel como juez de Israel cap. 1—7

Saúl se convierte en rey caps. 8—10

Los primeros años del reinado de Saúl caps. 11—15

David y Saúl caps.16—30

La muerte de Saúl y de sus hijos cap. 31

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

Nacimiento de Samuel

1.1–8 Con la historia de la familia de Elcana, padre de Samuel, comienza un nuevo capítulo en la historia del pueblo de Dios. Samuel llegaría a ser profeta (3.19–21), sacerdote y, también, el último y más grande de todos los jueces de Israel. él ungió a Saúl, el primer rey de Israel, y después de él, a David, el más grande rey de Israel. En 25.1 se narra su muerte.

1 Hubo un varón de Ramataim de Zofim, del monte de Efraín, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo.

2 Y tenía él dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía.

3 † Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová.

4 † Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte.

5 † Pero a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos.

6 † Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová no le había concedido tener hijos.

7 Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba así; por lo cual Ana lloraba, y no comía.

8 Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?

1.9–18 Ana oró con insistencia a Dios para que le diera un hijo, y prometió dedicarlo a Dios toda su vida.

9 Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová,

10 ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente.

11 † E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.[a]

12 Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella.

13 † Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria.

14 Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino.

15 Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová.

16 No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora.

17 Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho.

18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste.

1.19–28 Jehová contestó la oración de Ana, y ella cumplió lo que había prometido a Dios (v. 11).

19 Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella.

20 † Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová.

21 Después subió el varón Elcana con toda su familia, para ofrecer a Jehová el sacrificio acostumbrado y su voto.

22 Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre.

23 Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te parezca; quédate hasta que lo destetes; solamente que cumpla Jehová su palabra. Y se quedó la mujer, y crió a su hijo hasta que lo destetó.

24 † Después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un efa de harina, y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño.

25 † Y matando el becerro, trajeron el niño a Elí.

26 Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová.

27 Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí.

28 Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová.

Y adoró allí a Jehová.

Capítulo 2

Cántico de Ana

2.1–11 La oración de Ana es, más bien, un salmo en el que ella alaba a Dios por todo lo que hace en el mundo, especialmente a favor de los que le son fieles (v. 9). Un tema que resalta en los v. 4–8 es que los ricos, los poderosos y los orgullosos son humillados, mientras que los pobres, los débiles y los humildes son enaltecidos. Este tema aparece también en otras partes de la Biblia (Sal 107.41–42; 113.7–9) y se hace evidente en la designación de Saúl (9.21) y de David (16.7, 11) como reyes en Israel. El canto de María, madre de Jesús, es muy parecido a esta oración (Lc 1.46–55).

1 † Y Ana oró y dijo:

Mi corazón se regocija en Jehová,
Mi poder se exalta en Jehová;
Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos,
Por cuanto me alegré en tu salvación.
2 † No hay santo como Jehová;

Porque no hay ninguno fuera de ti,
Y no hay refugio como el Dios nuestro.
3 No multipliquéis palabras de grandeza y altanería;

Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca;
Porque el Dios de todo saber es Jehová,
Y a él toca el pesar las acciones.
4 Los arcos de los fuertes fueron quebrados,

Y los débiles se ciñeron de poder.
5 Los saciados se alquilaron por pan,

Y los hambrientos dejaron de tener hambre;
Hasta la estéril ha dado a luz siete,
Y la que tenía muchos hijos languidece.
6 Jehová mata, y él da vida;

El hace descender al Seol, y hace subir.
7 Jehová empobrece, y él enriquece;

Abate, y enaltece.
8 Él levanta del polvo al pobre,

Y del muladar exalta al menesteroso,
Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor.
Porque de Jehová son las columnas de la tierra,
Y él afirmó sobre ellas el mundo.

9 † Él guarda los pies de sus santos,

Mas los impíos perecen en tinieblas;
Porque nadie será fuerte por su propia fuerza.
10 † Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios,

Y sobre ellos tronará desde los cielos;
Jehová juzgará los confines de la tierra,
Dará poder a su Rey,
Y exaltará el poderío de su Ungido.[a]

11 † Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y el niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí.

El pecado de los hijos de Elí

2.12–17 La Ley de Moisés permitía que los sacerdotes se quedaran con una parte del animal ofrecido en sacrificio (Lv 2.1–3, 7–10; 7.28–36), pero los hijos de Elí estaban exigiendo más de lo que la Ley permitía.

12 † Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová.

13 Y era costumbre de los sacerdotes con el pueblo, que cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras se cocía la carne, trayendo en su mano un garfio de tres dientes,

14 y lo metía en el perol, en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían con todo israelita que venía a Silo.

15 † Asimismo, antes de quemar la grosura, venía el criado del sacerdote, y decía al que sacrificaba: Da carne que asar para el sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda.

16 Y si el hombre le respondía: Quemen la grosura primero, y después toma tanto como quieras; él respondía: No, sino dámela ahora mismo; de otra manera yo la tomaré por la fuerza.

17 Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová.

2.18–26 Samuel era muy diferente de los hijos de Elí (v. 12–17). Era, por así decir, el verdadero sacerdote (v. 18). Los hijos de Elí van a ser castigados (v. 25).

18 Y el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino.

19 Y le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado.

20 Y Elí bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: Jehová te dé hijos de esta mujer en lugar del que pidió a Jehová. Y se volvieron a su casa.

21 Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová.

22 † Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.

23 Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos procederes.

24 No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová.

25 Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir.

26 † Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres.

2.27–36 Elí y sus hijos eran descendientes de Aarón y de su bisabuelo Leví, hijo de Jacob (Ex 6.16–20). Sólo los descendientes de Aarón podían ser sacerdotes (Ex 28.1–4); los otros descendientes de Leví, los levitas, eran sus ayudantes. Dios va a permitir que uno de los descendientes de Elí viva (v. 33); los demás morirán. Ese descendiente fue Abiatar (22.20). Dios también prometió escoger para sí mismo un sacerdote (v. 35). Es probable que ese sacerdote haya sido Sadoc, descendiente de Elí, el cual fue escogido por el rey Salomón (1 Ki 2.26–27, 35).

27 † Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón?

28 † Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí;[b] y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel.[c]

29 ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?

30 Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco.

31 He aquí, vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa.

32 Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa.

33 El varón de los tuyos que yo no corte de mi altar, será para consumir tus ojos y llenar tu alma de dolor; y todos los nacidos en tu casa morirán en la edad viril.

34 † Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día.

35 Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días.

36 Y el que hubiere quedado en tu casa vendrá a postrarse delante de él por una moneda de plata y un bocado de pan, diciéndole: Te ruego que me agregues a alguno de los ministerios, para que pueda comer un bocado de pan.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Jehová llama a Samuel

3.1–21 Dios se apareció a Samuel, y así comenzó el ministerio de Samuel como profeta de Dios, líder militar y juez del pueblo de Israel.

1 † El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.

2 Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver,

3 † Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada,

4 Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí.

5 Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó.

6 Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate.

7 Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada.

8 Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven.

9 Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar.

10 Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye.

11 † Y Jehová dijo a Samuel: He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos.

12 Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin.

13 † Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado.

14 † Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.

15 Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí.

16 Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme aquí.

17 Y Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras; así te haga Dios y aun te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo.

18 Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Jehová es; haga lo que bien le pareciere.

19 Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.

20 † Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová.

21 Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Los filisteos capturan el arca

4.1–11 El arca del pacto era una señal de la presencia poderosa de Dios en medio de su pueblo (Sal 78.60). Por lo tanto, cuando los filisteos se llevaron el arca, los israelitas sufrieron la peor derrota imaginable.

1 † Y Samuel habló a todo Israel.

Por aquel tiempo salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos, y acampó junto a Eben-ezer, y los filisteos acamparon en Afec.

2 Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabándose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en la batalla en el campo como a cuatro mil hombres.

3 † Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos.

4 † Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los querubines;[a] y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios.

5 Aconteció que cuando el arca del pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló.

6 Cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es esta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehová había sido traída al campamento.

7 Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! pues antes de ahora no fue así.

8 † ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses poderosos? éstos son los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto.

9 † Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead.

10 Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fue hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie.

11 † Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.

4.12–18 Para Elí, lo peor no fue la muerte de sus dos hijos, sino la noticia de que los filisteos se habían llevado el arca de Dios (v. 18).

12 † Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamín, llegó el mismo día a Silo, rotos sus vestidos y tierra sobre su cabeza;

13 y cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al camino, porque su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios. Llegado, pues, aquel hombre a la ciudad, y dadas las nuevas, toda la ciudad gritó.

14 Cuando Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es éste? Y aquel hombre vino aprisa y dio las nuevas a Elí.

15 Era ya Elí de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver.

16 Dijo, pues, aquel hombre a Elí: Yo vengo de la batalla, he escapado hoy del combate. Y Elí dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mío?

17 Y el mensajero respondió diciendo: Israel huyó delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, Ofni y Finees, fueron muertos, y el arca de Dios ha sido tomada.

18 Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió; porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años.

4.19–22 También para la nuera de Elí, lo peor fue la pérdida del arca. La gloria de Dios había salido de Israel, y por eso ella nombró a su bebé «No hay Gloria» (v. 21).

19 Y su nuera la mujer de Finees, que estaba encinta, cercana al alumbramiento, oyendo el rumor que el arca de Dios había sido tomada, y muertos su suegro y su marido, se inclinó y dio a luz; porque le sobrevinieron sus dolores de repente.

20 Y al tiempo que moría, le decían las que estaban junto a ella: No tengas temor, porque has dado a luz un hijo. Mas ella no respondió, ni se dio por entendida.

21 Y llamó al niño Icabod, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel! por haber sido tomada el arca de Dios, y por la muerte de su suegro y de su marido.

22 † Dijo, pues: Traspasada es la gloria de Israel; porque ha sido tomada el arca de Dios.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

El arca en tierra de los filisteos

5.1–12 El Dios de Israel se mostró más poderoso que Dagón, el dios principal de los filisteos, y trajo muerte y destrucción. Los filisteos pronto se dieron cuenta de que debían devolver el arca a los israelitas.

1 † Cuando los filisteos capturaron el arca de Dios, la llevaron desde Eben-ezer a Asdod.

2 † Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón.

3 † Y cuando al siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, he aquí Dagón postrado en tierra delante del arca de Jehová; y tomaron a Dagón y lo volvieron a su lugar.

4 Y volviéndose a levantar de mañana el siguiente día, he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a Dagón el tronco solamente.

5 † Por esta causa los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy.

6 † Y se agravó la mano de Jehová sobre los de Asdod, y los destruyó y los hirió con tumores en Asdod y en todo su territorio.

7 Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagón.

8 † Convocaron, pues, a todos los príncipes de los filisteos, y les dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel a Gat. Y pasaron allá el arca del Dios de Israel.

9 Y aconteció que cuando la habían pasado, la mano de Jehová estuvo contra la ciudad con gran quebrantamiento, y afligió a los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, y se llenaron de tumores.

10 Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y cuando el arca de Dios vino a Ecrón, los ecronitas dieron voces, diciendo: Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo.

11 Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo; porque había consternación de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había agravado allí.

12 Y los que no morían, eran heridos de tumores; y el clamor de la ciudad subía al cielo.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Los filisteos devuelven el arca

6.1—7.1 Después de siete meses, los filisteos devolvieron el arca de Jehová a los israelitas. Pero los israelitas también fueron castigados porque no trataron el arca con el debido respeto y temor (v. 19).

1 Estuvo el arca de Jehová en la tierra de los filisteos siete meses.

2 † Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Jehová? Hacednos saber de qué manera la hemos de volver a enviar a su lugar.

3 Ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino pagadle la expiación; entonces seréis sanos, y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano.

4 Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación que le pagaremos? Ellos respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro, porque una misma plaga ha afligido a todos vosotros y a vuestros príncipes.

5 † Haréis, pues, figuras de vuestros tumores, y de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; quizá aliviará su mano de sobre vosotros y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra.

6 † ¿Por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón? Después que los había tratado así, ¿no los dejaron ir, y se fueron?

7 † Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced volver sus becerros de detrás de ellas a casa.

8 Tomaréis luego el arca de Jehová, y la pondréis sobre el carro, y las joyas de oro que le habéis de pagar en ofrenda por la culpa, las pondréis en una caja al lado de ella; y la dejaréis que se vaya.

9 † Y observaréis; si sube por el camino de su tierra a Bet-semes, él nos ha hecho este mal tan grande; y si no, sabremos que no es su mano la que nos ha herido, sino que esto ocurrió por accidente.

10 Y aquellos hombres lo hicieron así; tomando dos vacas que criaban, las uncieron al carro, y encerraron en casa sus becerros.

11 Luego pusieron el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores.

12 Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes, y seguían camino recto, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda; y los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de Bet-semes.

13 Y los de Bet-semes segaban el trigo en el valle; y alzando los ojos vieron el arca, y se regocijaron cuando la vieron.

14 † Y el carro vino al campo de Josué de Bet-semes, y paró allí donde había una gran piedra; y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová.

15 † Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-semes sacrificaron holocaustos y dedicaron sacrificios a Jehová en aquel día.

16 Cuando vieron esto los cinco príncipes de los filisteos, volvieron a Ecrón el mismo día.

17 Éstos fueron los tumores de oro que pagaron los filisteos en expiación a Jehová: por Asdod uno, por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno, por Ecrón uno.

18 † Y los ratones de oro fueron conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, así las ciudades fortificadas como las aldeas sin muro. La gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehová está en el campo de Josué de Bet-semes hasta hoy.

19 † Entonces Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hizo morir del pueblo a cincuenta mil setenta hombres. Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había herido con tan gran mortandad.

20 Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo? ¿A quién subirá desde nosotros?

21 † Y enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el arca de Jehová; descended, pues, y llevadla a vosotros.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

1 † Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehová, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová.[a]

7.2–17 Samuel, el último y más famoso de los jueces del pueblo de Israel (v. 6, 15–17) fue también profeta (v. 3; 3.19–21) y sacerdote (v. 9, 17).

2 † Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová.

Samuel, juez de Israel

3 † Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os librará de la mano de los filisteos.

4 Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová.

5 † Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová.

6 Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.

7 † Cuando oyeron los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel; y al oír esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos.

8 Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de la mano de los filisteos.

9 Y Samuel tomó un cordero de leche y lo sacrificó entero en holocausto a Jehová; y clamó Samuel a Jehová por Israel, y Jehová le oyó.

10 Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel.

11 Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car.

12 † Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová.

13 Así fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel.

14 † Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían

tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo.

15 Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió.

16 Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares.

17 † Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Israel pide rey

8.1–22 Los cap. 8—10 cuentan cómo Israel llegó a tener su primer rey. Como lo había previsto Moisés años atrás (Dt 17.14), los israelitas le pidieron a Samuel que les diera un rey para gobernarlos, «como tienen todas las naciones» (v. 5). Samuel no quería atenderlos, pero Dios le dijo que debería hacer lo que le pedían.

1 Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel.

2 Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba.

3 † Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho.

4 † Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel,

5 † y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.[a]

6 † Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová.

7 † Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.

8 Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo.

9 Ahora, pues, oye su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos.

10 Y refirió Samuel todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey.

11 Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro;

12 y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros.

13 Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras.

14 Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos.

15 Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos.

16 Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros

asnos, y con ellos hará sus obras.

17 Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos.

18 Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día.

19 Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros;

20 y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

21 Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Jehová.

22 Y Jehová dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a vuestra ciudad.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Saúl es elegido rey

9.1–26a Saúl pertenecía a la tribu de Benjamín, la menor de todas las tribus de Israel, la cual estaba situada entre Judá, al sur, y Efraín, en la región central de la tierra de Canaán. Fue Dios quien escogió a Saúl para ser el primer rey del pueblo de Israel (v. 16).

1 Había un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita.

2 Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.

3 † Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas.

4 Y él pasó el monte de Efraín, y de allí a la tierra de Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Después pasaron por la tierra de Benjamín, y no las encontraron.

5 † Cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, abandonada la preocupación por las asnas, estará acongojado por nosotros.

6 † Él le respondió: He aquí ahora hay en esta ciudad un varón de Dios, que es hombre insigne; todo lo que él dice acontece sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos dará algún indicio acerca del objeto por el cual emprendimos nuestro camino.

7 Respondió Saúl a su criado: Vamos ahora; pero ¿qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué ofrecerle al varón de Dios. ¿Qué tenemos?

8 Entonces volvió el criado a responder a Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata; esto daré al varón de Dios, para que nos declare nuestro camino.

9 (Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al vidente; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente.)

10 Dijo entonces Saúl a su criado: Dices bien; anda, vamos. Y fueron a la ciudad donde estaba el varón de Dios.

11 Y cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron unas doncellas que salían por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el vidente?

12 Ellas, respondiéndoles, dijeron: Sí; helo allí delante de ti; date prisa, pues, porque hoy ha venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto.

13 † Cuando entréis en la ciudad, le encontraréis luego, antes que suba al lugar alto a

comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya llegado, por cuanto él es el que bendice el sacrificio; después de esto comen los convidados. Subid, pues, ahora, porque ahora le hallaréis.

14 Ellos entonces subieron a la ciudad; y cuando estuvieron en medio de ella, he aquí Samuel venía hacía ellos para subir al lugar alto.

15 † Y un día antes que Saúl viniese, Jehová había revelado al oído de Samuel, diciendo:

16 † Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel, y salvará a mi pueblo de mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, por cuanto su clamor ha llegado hasta mí.

17 Y luego que Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: He aquí éste es el varón del cual te hablé; éste gobernará a mi pueblo.

18 Acercándose, pues, Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes dónde está la casa del vidente.

19 Y Samuel respondió a Saúl, diciendo: Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, y come hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón.

20 Y de las asnas que se te perdieron hace ya tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Mas ¿para quién es todo lo que hay de codiciable en Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre?

21 † Saúl respondió y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?

22 Entonces Samuel tomó a Saúl y a su criado, los introdujo a la sala, y les dio lugar a la cabecera de los convidados, que eran unos treinta hombres.

23 Y dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porción que te di, la cual te dije que guardases aparte.

24 Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: He aquí lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come, porque para esta ocasión se te guardó, cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saúl comió aquel día con Samuel.

25 Y cuando hubieron descendido del lugar alto a la ciudad, él habló con Saúl en el terrado.

9.26b—10.16 Cuando alguien era ungido (10.1), es decir, cuando se derramaba aceite de oliva sobre la cabeza de una persona, eso significaba que aquella persona había sido escogida por Dios para una misión o un cargo especial. Profetas, sacerdotes y reyes eran ungidos (1 Ki 19.16; Ex 28.41; 30.30; 1 Sa 16.1–3). Tanto «el Mesías» (hebreo) como «el Cristo» (griego) significan «el Ungido», uno de los títulos de Jesús.

26 Al otro día madrugaron; y al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, que estaba en el terrado, y dijo: Levántate, para que te despida. Luego se levantó Saúl, y salieron ambos, él y Samuel.

27 Y descendiendo ellos al extremo de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al criado

que se adelante (y se adelantó el criado), mas espera tú un poco para que te declare la palabra de Dios.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

1 † Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?

2 † Hoy, después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el territorio de Benjamín, en Selsa, los cuales te dirán: Las asnas que habías ido a buscar se han hallado; tu padre ha dejado ya de inquietarse por las asnas, y está afligido por vosotros, diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo?

3 Y luego que de allí sigas más adelante, y llegues a la encina de Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios en Bet-el, llevando uno tres cabritos, otro tres tortas de pan, y el tercero una vasija de vino;

4 los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, los que tomarás de mano de ellos.

5 † Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando.

6 Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.

7 Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo.

8 † Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer.

9 Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día.

10 † Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos.

11 † Y aconteció que cuando todos los que le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas?

12 † Y alguno de allí respondió diciendo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se hizo proverbio: ¿También Saúl entre los profetas?[a]

13 Y cesó de profetizar, y llegó al lugar alto.

14 Un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿A dónde fuisteis? Y él respondió: A buscar las asnas; y como vimos que no aparecían, fuimos a Samuel.

15 Dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel.

16 † Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró expresamente que las asnas habían sido halladas. Mas del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió nada.

10.17–27 Samuel ya había ungido a Saúl para ser el príncipe de Israel (10.1). Ahora, en una reunión religiosa (v. 17) y mediante suertes (v. 20), Saúl fue presentado como rey de Israel.

17 † Después Samuel convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpa,

18 y dijo a los hijos de Israel: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron.

19 Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora, pues, presentaos delante de Jehová por vuestras tribus y por vuestros millares.

20 † Y haciendo Samuel que se acercasen todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín.

21 E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus familias, y fue tomada la familia de Matri; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, pero no fue hallado.

22 Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escondido entre el bagaje.

23 Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo.

24 Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey!

25 † Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová.

26 Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado.

27 Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Saúl derrota a los amonitas

11.1–15 Saúl derrotó a los amonitas, mostrando así que sabía conducir a los israelitas en la batalla contra sus enemigos. Se mostró generoso con los que estaban en su contra (v. 12–13), y el pueblo lo aclamó como rey de Israel.

1 † Después subió Nahas amonita, y acampó contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos.

2 Y Nahas amonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.

3 † Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti.

4 † Llegando los mensajeros a Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo alzó su voz y lloró.

5 Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes.

6 † Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera.

7 † Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.

8 † Y los contó en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá.

9 † Y respondieron a los mensajeros que habían venido: Así diréis a los de Jabes de Galaad: Mañana al calentar el sol, seréis librados. Y vinieron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabes, los cuales se alegraron.

10 Y los de Jabes dijeron a los enemigos: Mañana saldremos a vosotros, para que hagáis con nosotros todo lo que bien os pareciere.

11 Aconteció que al día siguiente dispuso Saúl al pueblo en tres compañías, y entraron en medio del campamento a la vigilia de la mañana, e hirieron a los amonitas hasta que el día calentó; y los que quedaron fueron dispersos, de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos.

12 † El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: ¿Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos.

13 Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha dado salvación en

Israel.

14 † Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino.

15 † Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová, y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Discurso de Samuel al pueblo

12.1–25 Aquí comienza un nuevo periodo en la historia del pueblo de Israel: el último juez se despide para dar lugar al rey. En su discurso de despedida, Samuel exhortó al pueblo a ser fiel a Jehová, el Dios de Israel, y no seguir a los dioses y las diosas de los cananeos.

1 † Dijo Samuel a todo Israel: He aquí, yo he oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he puesto rey.

2 Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día.

3 † Aquí estoy; atestiguad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré.

4 Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre.

5 Y él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mi mano. Y ellos respondieron: Así es.

6 † Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová que designó a Moisés y a Aarón,[a] y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto, es testigo.

7 Ahora, pues, aguardad, y contenderé con vosotros delante de Jehová acerca de todos los hechos de salvación que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres.

8 † Cuando Jacob hubo entrado en Egipto, y vuestros padres clamaron a Jehová,[b] Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar.

9 † Y olvidaron a Jehová su Dios, y él los vendió en mano de Sísara[c] jefe del ejército de Hazor, y en mano de los filisteos,[d] y en mano del rey de Moab,[e] los cuales les hicieron guerra.

10 † Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron: Hemos pecado, porque hemos dejado a Jehová y hemos servido a los baales y a Astarot; líbranos, pues, ahora de mano de nuestros enemigos, y te serviremos.[f]

11 † Entonces Jehová envió a Jerobaal,[g] a Barac,[h] a Jefté[i] y a Samuel,[j] y os libró de mano de vuestros enemigos en derredor, y habitasteis seguros.

12 † Y habiendo visto que Nahas rey de los hijos de Amón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey;[k] siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey.

13 Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros.

14 Si temiereis a Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra de Jehová, y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros servís a Jehová vuestro Dios, haréis bien.

15 Mas si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres.

16 Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová hará delante de vuestros ojos.

17 † ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey.

18 Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel.

19 Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros.

20 Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón.

21 † No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades.

22 † Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.

23 † Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.

24 † Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros.

25 † Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Guerra contra los filisteos

13.1–23 Samuel ya se había despedido, pero siguió participando en la vida del pueblo de Israel. Cuando el rey Saúl hizo lo que no debería haber hecho (v. 10), Samuel dejó en claro que Dios lo rechazaba como rey de Israel y que sus descendientes no serían reyes. En su lugar, Dios escogería a «un varón conforme a su corazón» (v. 14).

1 † Había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel,

2 † escogió luego a tres mil hombres de Israel, de los cuales estaban con Saúl dos mil en Micmas y en el monte de Bet-el, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín; y envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas.

3 Y Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por todo el país, diciendo: Oigan los hebreos.

4 † Y todo Israel oyó que se decía: Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos; y también que Israel se había hecho abominable a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal.



5 Entonces los filisteos se juntaron para pelear contra Israel, treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén.

6 Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en estrecho (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.

7 Y algunos de los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.

8 † Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho;[a] pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba.

9 † Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto.

10 Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl salió a recibirle, para saludarle.

11 Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas,

12 me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto.

13 † Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.

14 † Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón,[b] al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.

15 Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín.

Y Saúl contó la gente que se hallaba con él, como seiscientos hombres.

16 Saúl, pues, y Jonatán su hijo, y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de Benjamín; pero los filisteos habían acampado en Micmas.

17 Y salieron merodeadores del campamento de los filisteos en tres escuadrones; un escuadrón marchaba por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual,

18 otro escuadrón marchaba hacia Bet-horón, y el tercer escuadrón marchaba hacia la región que mira al valle de Zeboim, hacia el desierto.

19 Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza.

20 Por lo cual todos los de Israel tenían que descender a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz.

21 Y el precio era un pim por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las aguijadas.

22 Así aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que las tenían.

23 Y la guarnición de los filisteos avanzó hasta el paso de Micmas.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52

14.1–23 En esta batalla contra los filisteos, bajo la dirección de Jonatán, fue Jehová Dios quien una vez más logró la victoria para el pueblo de Israel (v. 12, 23).

1 Aconteció un día, que Jonatán hijo de Saúl dijo a su criado que le traía las armas: Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos, que está de aquel lado. Y no lo hizo saber a su padre.

2 † Y Saúl se hallaba al extremo de Gabaa, debajo de un granado que hay en Migrón, y la gente que estaba con él era como seiscientos hombres.

3 † Y Ahías hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote de Jehová en Silo, llevaba el efod; y no sabía el pueblo que Jonatán se hubiese ido.

4 Y entre los desfiladeros por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de los filisteos, había un peñasco agudo de un lado, y otro del otro lado; el uno se llamaba Boses, y el otro Sene.

5 † Uno de los peñascos estaba situado al norte, hacia Micmas, y el otro al sur, hacia Gabaa.

6 † Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos.

7 † Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazón; ve, pues aquí estoy contigo a tu voluntad.

8 Dijo entonces Jonatán: Vamos a pasar a esos hombres, y nos mostraremos a ellos.

9 Si nos dijeren así: Esperad hasta que lleguemos a vosotros, entonces nos estaremos en nuestro lugar, y no subiremos a ellos.

10 Mas si nos dijeren así: Subid a nosotros, entonces subiremos, porque Jehová los ha entregado en nuestra mano; y esto nos será por señal.

11 Se mostraron, pues, ambos a la guarnición de los filisteos, y los filisteos dijeron: He aquí los hebreos, que salen de las cavernas donde se habían escondido.

12 Y los hombres de la guarnición respondieron a Jonatán y a su paje de armas, y dijeron: Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa. Entonces Jonatán dijo a su paje de armas: Sube tras mí, porque Jehová los ha entregado en manos de Israel.

13 Y subió Jonatán trepando con sus manos y sus pies, y tras él su paje de armas; y a los que caían delante de Jonatán, su paje de armas que iba tras él los mataba.

14 Y fue esta primera matanza que hicieron Jonatán y su paje de armas, como veinte hombres, en el espacio de una media yugada de tierra.

15 † Y hubo pánico en el campamento y por el campo, y entre toda la gente de la guarnición; y los que habían ido a merodear, también ellos tuvieron pánico, y la tierra

tembló; hubo, pues, gran consternación.

16 † Y los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, e iba de un lado a otro y era deshecha.

17 Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba con él: Pasad ahora revista, y ved quién se haya ido de los nuestros. Pasaron revista, y he aquí que faltaba Jonatán y su paje de armas.

18 † Y Saúl dijo a Ahías: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel.

19 Pero aconteció que mientras aún hablaba Saúl con el sacerdote, el alboroto que había en el campamento de los filisteos aumentaba, e iba creciendo en gran manera. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Detén tu mano.

20 † Y juntando Saúl a todo el pueblo que con él estaba, llegaron hasta el lugar de la batalla; y he aquí que la espada de cada uno estaba vuelta contra su compañero, y había gran confusión.

21 † Y los hebreos que habían estado con los filisteos de tiempo atrás, y habían venido con ellos de los alrededores al campamento, se pusieron también del lado de los israelitas que estaban con Saúl y con Jonatán.

22 Asimismo todos los israelitas que se habían escondido en el monte de Efraín, oyendo que los filisteos huían, también ellos los persiguieron en aquella batalla.

23 Así salvó Jehová a Israel aquel día. Y llegó la batalla hasta Bet-avén.

14.24–35 Este acontecimiento demuestra que el pueblo de Israel tenía que seguir al pie de la letra la Ley de Moisés, incluso en tiempo de guerra (v. 33–34). También demuestra la diferencia entre el estilo de liderazgo de Saúl (v. 24) y la sabiduría de Jonatán (v. 29–30).

24 Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo no había probado pan.

25 Y todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo.

26 Entró, pues, el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; pero no hubo quien hiciera llegar su mano a su boca, porque el pueblo temía el juramento.

27 Pero Jonatán no había oído cuando su padre había juramentado al pueblo, y alargó la punta de una vara que traía en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llevó su mano a la boca; y fueron aclarados sus ojos.

28 Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha hecho jurar solemnemente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que tome hoy alimento. Y el pueblo desfallecía.

29 Respondió Jonatán: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel.

30 ¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy del botín tomado de sus enemigos? ¿No se habría hecho ahora mayor estrago entre los filisteos?

31 E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón; pero el pueblo estaba muy cansado.

32 Y se lanzó el pueblo sobre el botín, y tomaron ovejas y vacas y becerros, y los degollaron en el suelo; y el pueblo los comió con sangre.

33 † Y le dieron aviso a Saúl, diciendo: El pueblo peca contra Jehová, comiendo la carne con la sangre.[a] Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado; rodadme ahora acá una piedra grande.

34 † Además dijo Saúl: Esparcíos por el pueblo, y decidles que me traigan cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degolladlas aquí, y comed; y no pequéis contra Jehová comiendo la carne con la sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y las degollaron allí.

35 Y edificó Saúl altar a Jehová; este altar fue el primero que edificó a Jehová.

14.36–46 Por desobedecer la orden del rey Saúl, Jonatán debería haber sido muerto (v. 24, 43). Sus compañeros lograron salvarlo de la muerte.

36 † Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo luego el sacerdote: Acerquémonos aquí a Dios.

37 † Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en mano de Israel? Mas Jehová no le dio respuesta aquel día.

38 Entonces dijo Saúl: Venid acá todos los principales del pueblo, y sabed y ved en qué ha consistido este pecado hoy;

39 † porque vive Jehová que salva a Israel, que aunque fuere en Jonatán mi hijo, de seguro morirá. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese.

40 Dijo luego a todo Israel: Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos al otro lado. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que bien te pareciere.

41 † Entonces dijo Saúl a Jehová Dios de Israel: Da suerte perfecta. Y la suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre.

42 Y Saúl dijo: Echad suertes entre mí y Jonatán mi hijo. Y la suerte cayó sobre Jonatán.

43 Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame lo que has hecho. Y Jonatán se lo declaró y dijo: Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir?

44 Y Saúl respondió: Así me haga Dios y aun me añada, que sin duda morirás, Jonatán.

45 Entonces el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha actuado hoy con Dios. Así el pueblo libró de morir a Jonatán.

46 Y Saúl dejó de seguir a los filisteos; y los filisteos se fueron a su lugar.

14.47–52 Estas informaciones sobre el reinado y la familia de Saúl destacan lo que él hizo como jefe de las fuerzas armadas del pueblo de Israel.

47 † Después de haber tomado posesión del reinado de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía, era vencedor.

48 † Y reunió un ejército y derrotó a Amalec, y libró a Israel de mano de los que lo saqueaban.

49 † Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúi y Malquisúa. Y los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical.

50 † Y el nombre de la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. Y el nombre del general de su ejército era Abner, hijo de Ner tío de Saúl.

51 Porque Cis padre de Saúl, y Ner padre de Abner, fueron hijos de Abiel.

52 Y hubo guerra encarnizada contra los filisteos todo el tiempo de Saúl; y a todo el que Saúl veía que era hombre esforzado y apto para combatir, lo juntaba consigo.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35

Saúl desobedece y es desechado

15.1–9 En la guerra contra los amalecitas, Saúl no siguió al pie de la letra las órdenes de Samuel, de matar a todo el pueblo y a todos los animales domésticos (véase Dt 3.6, n.). Desobedecer a Samuel, el profeta de Dios, era equivalente a desobedecer a Dios (v. 11).

1 † Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel;[a] ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová.

2 † Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto.[b]

3 Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.

4 † Saúl, pues, convocó al pueblo y les pasó revista en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá.

5 Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle.

6 † Y dijo Saúl a los ceneos: Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Y se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec.

7 Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto.

8 Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, pero a todo el pueblo mató a filo de espada.

9 † Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron.

15.10–35 Como Saúl había abandonado a Dios y desobedecido sus órdenes (v. 9, 11), Dios también lo rechazó como rey (v. 23). Dios se arrepintió de haber escogido a Saúl (v. 11, 35) y escogió a alguien mejor que él para ser el rey de Israel (v. 28).

10 Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo:

11 † Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche.

12 † Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se levantó un monumento, y dio la vuelta, y pasó adelante y descendió a Gilgal.

13 † Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.

14 Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?

15 † Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos.

16 Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.

17 † Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel?

18 Y Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes.

19 ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?

20 Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.

21 Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.

22 † Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

23 † Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.

24 Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado,

25 y vuelve conmigo para que adore a Jehová.

26 Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel.

27 Y volviéndose Samuel para irse, él se asió de la punta de su manto, y éste se rasgó.

28 † Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú.

29 † Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.

30 † Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios.

31 Y volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl a Jehová.

32 † Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte.

33 Y Samuel dijo: Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal.

34 † Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.

35 Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl; y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Samuel unge a David

16.1–13 Aquí comienza una nueva sección, que sigue hasta el final del libro, acerca de la historia de Saúl y David. David llega a ser cada vez más importante, mientras que Saúl sigue de mal en peor, y su vida termina con una muerte trágica.

1 † Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey.

2 Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría. Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido.

3 † Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me ungirás al que yo te dijere.

4 † Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?

5 † Él respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio.

6 Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido.

7 Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.

8 Entonces llamó Isaí a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Tampoco a éste ha escogido Jehová.

9 Hizo luego pasar Isaí a Sama. Y él dijo: Tampoco a éste ha elegido Jehová.

10 † E hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegido a éstos.

11 † Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.

12 † Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es.

13 † Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.

David toca para Saúl

16.14–23 Como rey, Saúl tenía el derecho de exigirle a David que pasara a servirle. Así dio comienzo el entrenamiento de David para ser el futuro rey de Israel.

14 † El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová.

15 Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta.

16 Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él toque con su mano, y tengas alivio.

17 Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y traédmelo.

18 † Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él.

19 Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas.

20 † Y tomó Isaí un asno cargado de pan, una vasija de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por medio de David su hijo.

21 Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y le hizo su paje de armas.

22 Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos.

23 Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58

David mata a Goliat

17.1—18.5 La lucha entre David y el gigante Goliat es una de las historias más conocidas de la Biblia. Saúl se convirtió en rey de Israel para liberar al pueblo del dominio de los filisteos (9.16) y, durante toda su vida, luchó contra los filisteos (14.52). Pero la presencia del gigante Goliat (v. 4) atemorizó a todos (v. 11, 24). David fue al campamento de los israelitas, aceptó el desafío del gigante Goliat (v. 8) y lo mató (v. 50–51). Como en otros casos, fue Dios el que dio la victoria a su pueblo (v. 37; 2 Ch 32.8; Sal 20.7; 28.7–8; 33.16–19; Zac 4.6).

1 † Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim.

2 También Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon en el valle de Ela, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos.

3 Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, y el valle entre ellos.

4 † Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo.

5 Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce.

6 Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre sus hombros.

7 El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él.

8 Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí.

9 Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis.

10 Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo.

11 Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo.

12 † Y David era hijo de aquel hombre efrateo de Belén de Judá, cuyo nombre era Isaí, el cual tenía ocho hijos; y en el tiempo de Saúl este hombre era viejo y de gran edad entre los hombres.

13 Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido para seguir a Saúl a la guerra. Y los nombres de sus tres hijos que habían ido a la guerra eran: Eliab el primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero Sama;

14 y David era el menor. Siguieron, pues, los tres mayores a Saúl.

15 Pero David había ido y vuelto, dejando a Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Belén.

16 Venía, pues, aquel filisteo por la mañana y por la tarde, y así lo hizo durante cuarenta días.

17 Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto al campamento a tus hermanos.

18 Y estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil; y mira si tus hermanos están buenos, y toma prendas de ellos.

19 Y Saúl y ellos y todos los de Israel estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos.

20 Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga como Isaí le había mandado; y llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla, y daba el grito de combate.

21 Y se pusieron en orden de batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejército.

22 Entonces David dejó su carga en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al ejército; y cuando llegó, preguntó por sus hermanos, si estaban bien.

23 Mientras él hablaba con ellos, he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y las oyó David.

24 Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor.

25 Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto aquel hombre que ha salido? él se adelanta para provocar a Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel.

26 † Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?

27 Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al hombre que le venciere.

28 † Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, se encendió en ira contra David y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido.

29 David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar?

30 Y apartándose de él hacia otros, preguntó de igual manera; y le dio el pueblo la misma respuesta de antes.

31 Fueron oídas las palabras que David había dicho, y las refirieron delante de Saúl; y él lo hizo venir.

32 Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo

irá y peleará contra este filisteo.

33 Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él;
porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud.

34 David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando
venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada,

35 salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo
le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba.

36 Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como
uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente.

37 † Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras
del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y
Jehová esté contigo.

38 Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y
le armó de coraza.

39 Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había
hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo
practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas.

40 Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso
en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia
el filisteo.

41 Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él.

42 † Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho,
y rubio, y de hermoso parecer.

43 Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y
maldijo a David por sus dioses.

44 Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las
bestias del campo.

45 † Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina;
mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones
de Israel, a quien tú has provocado.

46 Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y
daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y
toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel.

47 Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza;
porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.

48 Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro
de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo.

49 Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la
honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó

sobre su rostro en tierra.

50 † Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano.

51 Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; y tomando la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron.

52 † Levantándose luego los de Israel y los de Judá, gritaron, y siguieron a los filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron los heridos de los filisteos por el camino de Saaraim hasta Gat y Ecrón.

53 Y volvieron los hijos de Israel de seguir tras los filisteos, y saquearon su campamento.

54 † Y David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusalén, pero las armas de él las puso en su tienda.

55 † Y cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Y Abner respondió:

56 Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo ese joven.

57 Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó delante de Saúl, teniendo David la cabeza del filisteo en su mano.

58 Y le dijo Saúl: Muchacho, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Belén.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

Pacto de Jonatán y David

1 Aconteció que cuando él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo.

2 Y Saúl le tomó aquel día, y no le dejó volver a casa de su padre.

3 † E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo.

4 † Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte.

5 Y salía David a dondequiera que Saúl le enviaba, y se portaba prudentemente. Y lo puso Saúl sobre gente de guerra, y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los siervos de Saúl.

Saúl tiene celos de David

18.6–30 Saúl no sólo tenía envidia y celos de David (v. 9), sino también miedo (v. 12, 15, 29). Por eso, hacía planes de matarlo (v. 11, 25), aun cuando prometía darle a una de sus hijas en casamiento (v. 17, 21).

6 † Aconteció que cuando volvían ellos, cuando David volvió de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música.

7 † Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían:

Saúl hirió a sus miles,
Y David a sus diez miles.[a]

8 Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino.

9 Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David.

10 † Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa. David tocaba con su mano como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano.

11 † Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David a la pared. Pero David lo evadió dos veces.

12 † Mas Saúl estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado de Saúl;

13 por lo cual Saúl lo alejó de sí, y le hizo jefe de mil; y salía y entraba delante del

pueblo.

14 † Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él.

15 Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, tenía temor de él.

16 † Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos.

17 Entonces dijo Saúl a David: He aquí, yo te daré Merab mi hija mayor por mujer, con tal que me seas hombre valiente, y pelees las batallas de Jehová. Mas Saúl decía: No será mi mano contra él, sino que será contra él la mano de los filisteos.

18 † Pero David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?

19 Y llegado el tiempo en que Merab hija de Saúl se había de dar a David, fue dada por mujer a Adriel meholatita.

20 Pero Mical la otra hija de Saúl amaba a David; y fue dicho a Saúl, y le pareció bien a sus ojos.

21 Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saúl a David por segunda vez: Tú serás mi yerno hoy.

22 Y mandó Saúl a sus siervos: Hablad en secreto a David, diciéndole: He aquí el rey te ama, y todos sus siervos te quieren bien; sé, pues, yerno del rey.

23 Los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: ¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?

24 Y los criados de Saúl le dieron la respuesta, diciendo: Tales palabras ha dicho David.

25 † Y Saúl dijo: Decid así a David: El rey no desea la dote, sino cien prepucios de filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Pero Saúl pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos.

26 Cuando sus siervos declararon a David estas palabras, pareció bien la cosa a los ojos de David, para ser yerno del rey. Y antes que el plazo se cumpliese,

27 † se levantó David y se fue con su gente, y mató a doscientos hombres de los filisteos; y trajo David los prepucios de ellos y los entregó todos al rey, a fin de hacerse yerno del rey. Y Saúl le dio su hija Mical por mujer.

28 Pero Saúl, viendo y considerando que Jehová estaba con David, y que su hija Mical lo amaba,

29 tuvo más temor de David; y fue Saúl enemigo de David todos los días.

30 Y salieron a campaña los príncipes de los filisteos; y cada vez que salían, David tenía más éxito que todos los siervos de Saúl, por lo cual se hizo de mucha estima su nombre.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Saúl procura matar a David

19.1–24 Saúl persiguió a David, pero Jonatán (v. 1–7) y Mical, ambos hijos de Saúl (v. 11–17) lo salvaron. Al final, Saúl fue dominado por el Espíritu de Dios. (v. 18–24).

1 Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen a David; pero Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera,

2 y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto cuídate hasta la mañana, y estate en lugar oculto y escóndete.

3 Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estés; y hablaré de ti a mi padre, y te haré saber lo que haya.

4 Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo;

5 † pues él tomó su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa?

6 Y escuchó Saúl la voz de Jonatán, y juró Saúl: Vive Jehová, que no morirá.

7 Y llamó Jonatán a David, y le declaró todas estas palabras; y él mismo trajo a David a Saúl, y estuvo delante de él como antes.

8 Después hubo de nuevo guerra; y salió David y peleó contra los filisteos, y los hirió con gran estrago, y huyeron delante de él.

9 † Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza a mano, mientras David estaba tocando.

10 Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared, pero él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche.

11 † Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo vigilasen, y lo matasen a la mañana.[a] Mas Mical su mujer avisó a David, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto.

12 Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue y huyó, y escapó.

13 † Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó por cabecera una almohada de pelo de cabra y la cubrió con la ropa.

14 Y cuando Saúl envió mensajeros para prender a David, ella respondió: Está enfermo.

15 Volvió Saúl a enviar mensajeros para que viesen a David, diciendo: Traédmelo en

la cama para que lo mate.

16 Y cuando los mensajeros entraron, he aquí la estatua estaba en la cama, y una almohada de pelo de cabra a su cabecera.

17 Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has engañado así, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir; si no, yo te mataré.

18 † Huyó, pues, David, y escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Y él y Samuel se fueron y moraron en Naiot.

19 Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Naiot en Ramá.

20 † Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía. Y vino el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron.

21 Cuando lo supo Saúl, envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez, y ellos también profetizaron.

22 † Entonces él mismo fue a Ramá; y llegando al gran pozo que está en Secú, preguntó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y uno respondió: He aquí están en Naiot en Ramá.

23 Y fue a Naiot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá.

24 † Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?[b]

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42

Amistad de David y Jonatán

20.1–42 Este capítulo repite algunas cosas ya registradas en capítulos anteriores. Jonatán le pide a David que nunca se olvide de él y de su familia. David se acuerda de la petición de Jonatán y, más tarde, ayuda a Mefi-boset, hijo de Jonatán (2 Sa 9.1–14).

1 † Después David huyó de Naiot en Ramá, y vino delante de Jonatán, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida?

2 Él le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué, pues, me ha de encubrir mi padre este asunto? No será así.

3 † Y David volvió a jurar diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonatán, para que no se entristezca; y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte.

4 Y Jonatán dijo a David: Lo que deseare tu alma, haré por ti.

5 † Y David respondió a Jonatán: He aquí que mañana será nueva luna,[a] y yo acostumbro sentarme con el rey a comer; mas tú dejarás que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer día.

6 † Si tu padre hiciere mención de mí, dirás: Me rogó mucho que lo dejase ir corriendo a Belén su ciudad, porque todos los de su familia celebran allá el sacrificio anual.

7 Si él dijere: Bien está, entonces tendrá paz tu siervo; mas si se enojare, sabe que la maldad está determinada de parte de él.

8 † Harás, pues, misericordia con tu siervo, ya que has hecho entrar a tu siervo en pacto de Jehová contigo; y si hay maldad en mí, mátame tú, pues no hay necesidad de llevarme hasta tu padre.

9 Y Jonatán le dijo: Nunca tal te suceda; antes bien, si yo supiere que mi padre ha determinado maldad contra ti, ¿no te lo avisaría yo?

10 Dijo entonces David a Jonatán: ¿Quién me dará aviso si tu padre te respondiere ásperamente?

11 Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo.

12 † Entonces dijo Jonatán a David: ¡Jehová Dios de Israel, sea testigo! Cuando le haya preguntado a mi padre mañana a esta hora, o el día tercero, si resultare bien para con David, entonces enviaré a ti para hacértelo saber.

13 Pero si mi padre intentare hacerte mal, Jehová haga así a Jonatán, y aun le añada, si no te lo hiciere saber y te enviare para que te vayas en paz. Y esté Jehová contigo,

como estuvo con mi padre.

14 † Y si yo viviere, harás conmigo misericordia de Jehová, para que no muera,

15 y no apartarás tu misericordia de mi casa para siempre.[b] Cuando Jehová haya cortado uno por uno los enemigos de David de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatán sea quitado de la casa de David.

16 Así hizo Jonatán pacto con la casa de David, diciendo: Requiéralo Jehová de la mano de los enemigos de David.

17 † Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo.

18 Luego le dijo Jonatán: Mañana es nueva luna, y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío.

19 Estarás, pues, tres días, y luego descenderás y vendrás al lugar donde estabas escondido el día que ocurrió esto mismo, y esperarás junto a la piedra de Ezel.

20 Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, como ejercitándome al blanco.

21 Luego enviaré al criado, diciéndole: Ve, busca las saetas. Y si dijere al criado: He allí las saetas más acá de ti, tómalas; tú vendrás, porque paz tienes, y nada malo hay, vive Jehová.

22 Mas si yo dijere al muchacho así: He allí las saetas más allá de ti; vete, porque Jehová te ha enviado.

23 En cuanto al asunto de que tú y yo hemos hablado, esté Jehová entre nosotros dos para siempre.

24 David, pues, se escondió en el campo, y cuando llegó la nueva luna, se sentó el rey a comer pan.

25 † Y el rey se sentó en su silla, como solía, en el asiento junto a la pared, y Jonatán se levantó, y se sentó Abner al lado de Saúl, y el lugar de David quedó vacío.

26 † Mas aquel día Saúl no dijo nada, porque se decía: Le habrá acontecido algo, y no está limpio; de seguro no está purificado.

27 Al siguiente día, el segundo día de la nueva luna, aconteció también que el asiento de David quedó vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isaí hoy ni ayer?

28 Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamente que le dejase ir a Belén,

29 † diciendo: Te ruego que me dejes ir, porque nuestra familia celebra sacrificio en la ciudad, y mi hermano me lo ha mandado; por lo tanto, si he hallado gracia en tus ojos, permíteme ir ahora para visitar a mis hermanos. Por esto, pues, no ha venido a la mesa del rey.

30 Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y rebelde, ¿acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusión tuya, y para confusión de la vergüenza de tu madre?

31 Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino. Envía pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir.

32 Y Jonatán respondió a su padre Saúl y le dijo: ¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho?

33 † Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; de donde entendió Jonatán que su padre estaba resuelto a matar a David.

34 Y se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira, y no comió pan el segundo día de la nueva luna; porque tenía dolor a causa de David, porque su padre le había afrentado.

35 Al otro día, de mañana, salió Jonatán al campo, al tiempo señalado con David, y un muchacho pequeño con él.

36 Y dijo al muchacho: Corre y busca las saetas que yo tirare. Y cuando el muchacho iba corriendo, él tiraba la saeta de modo que pasara más allá de él.

37 Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonatán había tirado, Jonatán dio voces tras el muchacho, diciendo: ¿No está la saeta más allá de ti?

38 Y volvió a gritar Jonatán tras el muchacho: Corre, date prisa, no te pares. Y el muchacho de Jonatán recogió las saetas, y vino a su señor.

39 Pero ninguna cosa entendió el muchacho; solamente Jonatán y David entendían de lo que se trataba.

40 Luego dio Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo: Vete y llévalas a la ciudad.

41 Y luego que el muchacho se hubo ido, se levantó David del lado del sur, y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro; y David lloró más.

42 Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, porque ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la ciudad.

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

David huye de Saúl

21.1–15 Al huir del rey Saúl, David fue el primero en hablar con el sacerdote Ahimelec, en Nob. éste le dio de comer los panes sagrados que habían sido ofrecidos a Jehová (v. 6), y que sólo los sacerdotes podían comer (Lv 24.5–9). Jesús cita este caso como prueba de que las necesidades humanas son más importantes que las leyes ceremoniales (Mt 12.3–4; Mc 2.25–26; Lc 6.3–4). Después, David fue a la ciudad de Gat (v. 10), donde fingió estar loco. Los títulos de los Salalms 34 y 56 mencionan este acontecimiento.

1 † Vino David a Nob, al sacerdote Ahimelec;[a] y se sorprendió Ahimelec de su encuentro, y le dijo: ¿Cómo vienes tú solo, y nadie contigo?

2 Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envío, y lo que te he encomendado; y yo les señalé a los criados un cierto lugar.

3 Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas.

4 † El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado; pero lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres.

5 † Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los vasos de los jóvenes eran santos, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más no serán santos hoy sus vasos?

6 † Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición,[b] los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquéllos fueron quitados.

7 † Y estaba allí aquel día detenido delante de Jehová uno de los siervos de Saúl, cuyo nombre era Doeg, edomita, el principal de los pastores de Saúl.

8 Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto la orden del rey era apremiante.

9 † Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, al que tú venciste en el valle de Ela,[c] está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque aquí no hay otra sino ésa. Y dijo David: Ninguna como ella; dámela.

10 † Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat.

11 † Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿no es éste de quien cantaban en las danzas, diciendo:

Hirió Saúl a sus miles,
Y David a sus diez miles?[d]

12 Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Aquis rey de

Gat.[e]

13 † Y cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos,[f] y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba.

14 Y dijo Aquis a sus siervos: He aquí, veis que este hombre es demente; ¿por qué lo habéis traído a mí?

15 ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a éste que hiciese de loco delante de mí? ¿Había de entrar éste en mi casa?

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

22.1–23 En 1 Sa 15, Saúl había dejado de seguir la orden divina de matar a todos los amalecitas (15.3, 9). Ahora, movido por la rabia, mandó matar a todos los moradores de la ciudad de Nob, ¡incluyendo a los sacerdotes de Dios! Una práctica que debería expresar el juicio de Dios (véase Dt 3.6, n.) fue usada para una venganza personal.

1 † Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam;[a] y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él.

2 Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

3 Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí.

4 † Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte.

5 † Pero el profeta Gad dijo a David: No te estés en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Haret.

Saúl mata a los sacerdotes de Nob

6 † Oyó Saúl que se sabía de David y de los que estaban con él. Y Saúl estaba sentado en Gabaa, debajo de un tamarisco sobre un alto; y tenía su lanza en su mano, y todos sus siervos estaban alrededor de él.

7 Y dijo Saúl a sus siervos que estaban alrededor de él: Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas,

8 † para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí, y no haya quien me descubra al oído cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni alguno de vosotros que se duela de mí y me descubra cómo mi hijo ha levantado a mi siervo contra mí para que me aceche, tal como lo hace hoy?

9 † Entonces Doeg edomita, que era el principal de los siervos de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob,

10 † el cual consultó por él a Jehová y le dio provisiones, y también le dio la espada de Goliat el filisteo.[b]

11 Y el rey envió por el sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos vinieron al rey.

12 Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, señor mío.

13 Y le dijo Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios, para que se levantase contra mí y me acechase, como lo hace hoy día?

14 † Entonces Ahimelec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno también del rey, que sirve a tus órdenes y es ilustre en tu casa?

15 † ¿He comenzado yo desde hoy a consultar por él a Dios? Lejos sea de mí; no culpe el rey de cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este asunto, grande ni pequeña.

16 Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre.

17 Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Volveos y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová.

18 Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg el edomita y acometió a los sacerdotes, y mató en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían efod de lino.

19 Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada; así a hombres como a mujeres, niños hasta los de pecho, bueyes, asnos y ovejas, todo lo hirió a filo de espada.

20 † Pero uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, escapó, y huyó tras David.

21 Y Abiatar dio aviso a David de cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Jehová.

22 † Y dijo David a Abiatar: Yo sabía que estando allí aquel día Doeg el edomita, él lo había de hacer saber a Saúl. Yo he ocasionado la muerte a todas las personas de la casa de tu padre.

23 Quédate conmigo, no temas; quien buscare mi vida, buscará también la tuya; pues conmigo estarás a salvo.

Capítulo 23

David en el desierto

23.1–13 David y sus hombres salvaron la ciudad de Keila de los ataques de los filisteos. La ciudad estaba en el territorio de la tribu de Judá (Jos 15.42–44), no muy lejos de Adulam (22.1).

1 † Dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a Keila, y roban las eras.

2 † Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré a atacar a estos filisteos? Y Jehová respondió a David: Ve, ataca a los filisteos, y libra a Keila.

3 Pero los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuéremos a Keila contra el ejército de los filisteos?

4 Entonces David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió y dijo: Levántate, desciende a Keila, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos.

5 † Fue, pues, David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filisteos, se llevó sus ganados, y les causó una gran derrota; y libró David a los de Keila.

6 † Y aconteció que cuando Abiatar hijo de Ahimelec huyó siguiendo a David a Keila, descendió con el efod en su mano.

7 Y fue dado aviso a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha entregado en mi mano, pues se ha encerrado entrando en ciudad con puertas y cerraduras.

8 Y convocó Saúl a todo el pueblo a la batalla para descender a Keila, y poner sitio a David y a sus hombres.

9 Mas entendiendo David que Saúl ideaba el mal contra él, dijo a Abiatar sacerdote: Trae el efod.

10 Y dijo David: Jehová Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía.

11 ¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y Jehová dijo: Sí, descenderá.

12 Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y Jehová respondió: Os entregarán.

13 David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino a Saúl la nueva de que David se había escapado de Keila, y desistió de salir.

23.14–29 David continuó huyendo del rey Saúl, y se escondió en la región montañosa y desértica de Judá.

14 † Y David se quedó en el desierto en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el

desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.

15 Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida, se estuvo en Hores, en el desierto de Zif.

16 Entonces se levantó Jonatán hijo de Saúl y vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios.

17 † Y le dijo: No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe.

18 † Y ambos hicieron pacto delante de Jehová;[a] y David se quedó en Hores, y Jonatán se volvió a su casa.

19 † Después subieron los de Zif para decirle a Saúl en Gabaa: ¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas de Hores, en el collado de Haquila, que está al sur del desierto?[b]

20 Por tanto, rey, desciende pronto ahora, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey.

21 Y Saúl dijo: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis tenido compasión de mí.

22 Id, pues, ahora, aseguraos más, conoced y ved el lugar de su escondite, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es astuto en gran manera.

23 Observad, pues, e informaos de todos los escondrijos donde se oculta, y volved a mí con información segura, y yo iré con vosotros; y si él estuviere en la tierra, yo le buscaré entre todos los millares de Judá.

24 † Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif delante de Saúl.

Pero David y su gente estaban en el desierto de Maón, en el Arabá al sur del desierto.

25 Y se fue Saúl con su gente a buscarlo; pero fue dado aviso a David, y descendió a la peña, y se quedó en el desierto de Maón. Cuando Saúl oyó esto, siguió a David al desierto de Maón.

26 Y Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte, y se daba prisa David para escapar de Saúl; mas Saúl y sus hombres habían encerrado a David y a su gente para capturarlos.

27 Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Ven luego, porque los filisteos han hecho una irrupción en el país.

28 Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a David, y partió contra los filisteos. Por esta causa pusieron a aquel lugar por nombre Sela-hama-lecot.

29 † Entonces David subió de allí y habitó en los lugares fuertes de En-gadi.

Capítulo 24

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

David perdona la vida a Saúl en En-gadi

24.1–22 David perdona la vida de Saúl, pues éste era el rey escogido por Jehová. La misma situación se repite en el cap. 26 (v. 11).

1 † Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí David está en el desierto de En-gadi.

2 Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de sus hombres, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses.

3 † Y cuando llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para cubrir sus pies; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva.[a]

4 † Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl.

5 Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl.

6 † Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová.

7 Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.

8 También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces detrás de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia.

9 Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal?

10 He aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová.

11 Y mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano; porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté. Conoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela.

12 † Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti.

13 Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti.

14 † ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto?

¿A una pulga?

15 † Jehová, pues, será juez, y él juzgará entre tú y yo. él vea y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.

16 Y aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es ésta la voz tuya, hijo mío David? Y alzó Saúl su voz y lloró,

17 y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.

18 Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habiéndome entregado Jehová en tu mano.

19 Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo.

20 † Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable,

21 júrame, pues, ahora por Jehová, que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre.

22 Entonces David juró a Saúl. Y se fue Saúl a su casa, y David y sus hombres subieron al lugar fuerte.

Capítulo 25

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44

David y Abigail

25.1a Samuel fue el más famoso de los jueces de Israel; no se sabe qué edad tenía al morir.

1 † Murió Samuel, y se juntó todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Ramá.

25.1b–44 Abigail era una mujer bonita e inteligente (v. 3), con buen razonamiento (v. 33). Asumió la culpa de su marido, Nabal (v. 24), y logró evitar que David matara sin motivo y se vengara por sí mismo (v. 31; véase v. 38, n.). Al final, ella se convirtió en esposa de David (v. 43). El punto que resalta del capítulo es el discurso de Abigail (v. 24–31).

Y se levantó David y se fue al desierto de Parán.

2 † Y en Maón había un hombre que tenía su hacienda en Carmel, el cual era muy rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteció que estaba esquilando sus ovejas en Carmel.

3 Y aquel varón se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia, pero el hombre era duro y de malas obras; y era del linaje de Caleb.

4 Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas.

5 Entonces envió David diez jóvenes y les dijo: Subid a Carmel e id a Nabal, y saludadle en mi nombre,

6 y decidle así: Sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes.

7 He sabido que tienes esquiladores. Ahora, tus pastores han estado con nosotros; no les tratamos mal, ni les faltó nada en todo el tiempo que han estado en Carmel.

8 Pregunta a tus criados, y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia en tus ojos, porque hemos venido en buen día; te ruego que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David.

9 Cuando llegaron los jóvenes enviados por David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron.

10 Y Nabal respondió a los jóvenes enviados por David, y dijo: ¿Quién es David, y quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores.

11 ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y la carne que he preparado para mis esquiladores, y darla a hombres que no sé de dónde son?

12 Y los jóvenes que había enviado David se volvieron por su camino, y vinieron y dijeron a David todas estas palabras.

13 Entonces David dijo a sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y se ciñó cada uno su espada y también David se ciñó su espada; y subieron tras David como

cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.

14 Pero uno de los criados dio aviso a Abigail mujer de Nabal, diciendo: He aquí David envió mensajeros del desierto que saludasen a nuestro amo, y él los ha zaherido.

15 Y aquellos hombres han sido muy buenos con nosotros, y nunca nos trataron mal, ni nos faltó nada en todo el tiempo que anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo.

16 Muro fueron para nosotros de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas.

17 Ahora, pues, reflexiona y ve lo que has de hacer, porque el mal está ya resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa; pues él es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle.

18 Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo en asnos.

19 Y dijo a sus criados: Id delante de mí, y yo os seguiré luego; y nada declaró a su marido Nabal.

20 Y montando un asno, descendió por una parte secreta del monte; y he aquí David y sus hombres venían frente a ella, y ella les salió al encuentro.

21 Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que éste tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por bien.

22 † Así haga Dios a los enemigos de David y aun les añada, que de aquí a mañana, de todo lo que fuere suyo no he de dejar con vida ni un varón.

23 Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra;

24 y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva.

25 † No haga caso ahora mi señor de ese hombre perverso, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es. él se llama Nabal, y la insensatez está con él; mas yo tu sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste.

26 † Ahora pues, señor mío, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha impedido el venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor.

27 Y ahora este presente que tu sierva ha traído a mi señor, sea dado a los hombres que siguen a mi señor.

28 † Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días.

29 Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentar contra tu vida, con

todo, la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios, y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda.

30 † Y acontecerá que cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel,

31 entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado por ti mismo. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.

32 Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases.

33 Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano.

34 Porque vive Jehová Dios de Israel que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni un varón.

35 Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he tenido respeto.

36 Y Abigail volvió a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre, y estaba completamente ebrio, por lo cual ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente.

37 Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le refirió su mujer estas cosas; y desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra.

38 † Y diez días después, Jehová hirió a Nabal, y murió.

39 Luego que David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de mi afrenta recibida de mano de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo; y Jehová ha vuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David a hablar con Abigail, para tomarla por su mujer.

40 Y los siervos de David vinieron a Abigail en Carmel, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado a ti, para tomarte por su mujer.

41 Y ella se levantó e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor.

42 Y levantándose luego Abigail con cinco doncellas que le servían, montó en un asno y siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer.

43 También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres.

44 † Porque Saúl había dado a su hija Mical mujer de David a Palti hijo de Lais, que era de Galim.

Capítulo 26

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

David perdona la vida a Saúl en Zif

26.1–25 Como había hecho anteriormente (cap. 24), David no se aprovechó de la oportunidad de matar a Saúl, el rey escogido de Dios.

1 † Vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Haquila, al oriente del desierto?[a]

2 Saúl entonces se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.

3 Y acampó Saúl en el collado de Haquila, que está al oriente del desierto, junto al camino. Y estaba David en el desierto, y entendió que Saúl le seguía en el desierto.

4 David, por tanto, envió espías, y supo con certeza que Saúl había venido.

5 † Y se levantó David, y vino al sitio donde Saúl había acampado; y miró David el lugar donde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo en el campamento, y el pueblo estaba acampado en derredor de él.

6 † Entonces David dijo a Ahimelec heteo y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl en el campamento? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo.

7 David, pues, y Abisai fueron de noche al ejército; y he aquí que Saúl estaba tendido durmiendo en el campamento, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y Abner y el ejército estaban tendidos alrededor de él.

8 † Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano; ahora, pues, déjame que le hiera con la lanza, y lo enclavaré en la tierra de un golpe, y no le daré segundo golpe.

9 † Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente?

10 Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiriere, o su día llegue para que muera, o descendiendo en batalla perezca,

11 † guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová. Pero toma ahora la lanza que está a su cabecera, y la vasija de agua, y vámonos.

12 † Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; y no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos.

13 Entonces pasó David al lado opuesto, y se puso en la cumbre del monte a lo lejos, habiendo gran distancia entre ellos.

14 Y dio voces David al pueblo, y a Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que gritas al rey?

15 Y dijo David a Abner: ¿No eres tú un hombre? ¿y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey.

16 Esto que has hecho no está bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte, porque no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira pues, ahora, dónde está la lanza del rey, y la vasija de agua que estaba a su cabecera.

17 Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No es ésta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz es, rey señor mío.

18 Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano?

19 † Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si Jehová te incita contra mí, acepte él la ofrenda; mas si fueren hijos de hombres, malditos sean ellos en presencia de Jehová, porque me han arrojado hoy para que no tenga parte en la heredad de Jehová, diciendo: Ve y sirve a dioses ajenos.

20 † No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante de Jehová, porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes.

21 Entonces dijo Saúl: He pecado; vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, porque mi vida ha sido estimada preciosa hoy a tus ojos. He aquí yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera.

22 Y David respondió y dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados y tómela.

23 Y Jehová pague a cada uno su justicia y su lealtad; pues Jehová te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano contra el ungido de Jehová.

24 Y he aquí, como tu vida ha sido estimada preciosa hoy a mis ojos, así sea mi vida a los ojos de Jehová, y me libre de toda aflicción.

25 Y Saúl dijo a David: Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás. Entonces David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su lugar.

Capítulo 27

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

David entre los filisteos

27.1—28.2 Por segunda vez, David huye hacia Aquis, rey de Gat (v. 2; 21.10). Durante los dieciséis meses que David y sus hombres estuvieron entre los filisteos, atacaron a los gesuritas, a los gezritas y a los amalecitas (v. 8), pueblos enemigos de Israel. Sin embargo, David siempre le decía a Aquis que estaba atacando a los israelitas y a sus aliados (v. 10).

1 Dijo luego David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe de mí, y no me ande buscando más por todo el territorio de Israel; y así escaparé de su mano.

2 † Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que tenía consigo se pasó a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat.

3 Y moró David con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia; David con sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel.

4 Y vino a Saúl la nueva de que David había huido a Gat, y no lo buscó más.

5 Y David dijo a Aquis: Si he hallado gracia ante tus ojos, séame dado lugar en alguna de las aldeas para que habite allí; pues ¿por qué ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real?

6 † Y Aquis le dio aquel día a Siclag, por lo cual Siclag vino a ser de los reyes de Judá hasta hoy.

7 Fue el número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos, un año y cuatro meses.

8 Y subía David con sus hombres, y hacían incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas; porque éstos habitaban de largo tiempo la tierra, desde como quien va a Shur hasta la tierra de Egipto.

9 Y asolaba David el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer; y se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y las ropas, y regresaba a Aquis.

10 † Y decía Aquis: ¿Dónde habéis merodeado hoy? Y David decía: En el Neguev de Judá, y el Neguev de Jerameel, o en el Neguev de los ceneos.

11 Ni hombre ni mujer dejaba David con vida para que viniesen a Gat; diciendo: No sea que den aviso de nosotros y digan: Esto hizo David. Y ésta fue su costumbre todo el tiempo que moró en la tierra de los filisteos.

12 Y Aquis creía a David, y decía: él se ha hecho abominable a su pueblo de Israel, y será siempre mi siervo.

Capítulo 28

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

1 Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel. Y dijo Aquis a David: Ten entendido que has de salir conmigo a campaña, tú y tus hombres.

2 Y David respondió a Aquis: Muy bien, tú sabrás lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto, yo te constituiré guarda de mi persona durante toda mi vida.

Saúl y la adivina de Endor

28.3–25 Después de haber expulsado de Israel a todos los encantadores y adivinos (v. 3), Saúl fue a consultar a una adivina (v. 8), con lo que desobedeció las leyes que prohibían consultar a adivinos y encantadores (Lv 19.31; 20.6, 27; Dt 18.10–11). La adivina invocó el espíritu de Samuel (v. 11), el cual condenó a Saúl y le dijo que él y sus hijos serían muertos al día siguiente (v. 19; 31.6). En 1 Ch 10.13–14 se relata que Saúl fue muerto porque consultó a los espíritus de los muertos.

3 † Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá, su ciudad.[a] Y Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos.[b]

4 † Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa.

5 Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera.

6 † Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim,[c] ni por profetas.

7 † Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación.

8 Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere.

9 Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir?

10 Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto.

11 La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel.

12 † Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo:

13 † ¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.

14 † Él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.

15 Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer.

16 Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo?

17 † Jehová te ha hecho como dijo por medio de mí; pues Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero,[d] David.

18 † Como tú no obedeciste[e] a la voz de Jehová, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy.

19 Y Jehová entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y Jehová entregará también al ejército de Israel en mano de los filisteos.

20 Entonces Saúl cayó en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque en todo aquel día y aquella noche no había comido pan.

21 Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndolo turbado en gran manera, le dijo: He aquí que tu sierva ha obedecido a tu voz, y he arriesgado mi vida, y he oído las palabras que tú me has dicho.

22 Te ruego, pues, que tú también oigas la voz de tu sierva; pondré yo delante de ti un bocado de pan para que comas, a fin de que cobres fuerzas, y sigas tu camino.

23 Y él rehusó diciendo: No comeré. Pero porfiaron con él sus siervos juntamente con la mujer, y él les obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se sentó sobre una cama.

24 Y aquella mujer tenía en su casa un ternero engordado, el cual mató luego; y tomó harina y la amasó, y coció de ella panes sin levadura.

25 Y lo trajo delante de Saúl y de sus siervos; y después de haber comido, se levantaron, y se fueron aquella noche.

Capítulo 29

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

Los filisteos desconfían de David

29.1–11 Este capítulo cuenta cómo terminó la alianza entre David y Aquis (cap. 27), gobernador de una de las ciudades de los filisteos.

1 † Los filisteos juntaron todas sus fuerzas en Afec, e Israel acampó junto a la fuente que está en Jezreel.

2 † Y cuando los príncipes de los filisteos pasaban revista a sus compañías de a ciento y de a mil hombres, David y sus hombres iban en la retaguardia con Aquis.

3 † Y dijeron los príncipes de los filisteos: ¿Qué hacen aquí estos hebreos? Y Aquis respondió a los príncipes de los filisteos: ¿No es éste David, el siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo por días y años, y no he hallado falta en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy?

4 † Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Despide a este hombre, para que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa volvería mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres?

5 † ¿No es éste David, de quien cantaban en las danzas, diciendo:

Saúl hirió a sus miles,
Y David a sus diez miles?[a]

6 † Y Aquis llamó a David y le dijo: Vive Jehová, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y tu entrada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy; mas a los ojos de los príncipes no agradas.

7 Vuélvete, pues, y vete en paz, para no desagradar a los príncipes de los filisteos.

8 Y David respondió a Aquis: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey?

9 Y Aquis respondió a David, y dijo: Yo sé que tú eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios; pero los príncipes de los filisteos me han dicho: No venga con nosotros a la batalla.

10 Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; y levantándoos al amanecer, marchad.

11 † Y se levantó David de mañana, él y sus hombres, para irse y volver a la tierra de los filisteos; y los filisteos fueron a Jezreel.

Capítulo 30

David derrota a los amalecitas

30.1–31 Para Saúl, la guerra contra los amalecitas (cap. 15) fue el comienzo de su fin: Saúl no hizo lo que Dios había ordenado, y Dios lo rechazó. Para David, la guerra contra los amalecitas fue el primer paso de una carrera muy exitosa (v. 26–31; 2 Sa 2.1–4a).

1 † Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían invadido el Neguev y a Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego.

2 Y se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino.

3 Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos.

4 Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.

5 † Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas.[a]

6 † Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios.

7 † Y dijo David al sacerdote Abiatar[b] hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David.

8 † Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos.

9 Partió, pues, David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos.

10 Y David siguió adelante con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor.

11 Y hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua.

12 Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches.

13 Y le dijo David: ¿De quién eres tú, y de dónde eres? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y me dejó mi amo hoy hace tres días, porque

estaba yo enfermo;

14 pues hicimos una incursión a la parte del Neguev que es de los cereteos, y de Judá, y al Neguev de Caleb; y pusimos fuego a Siclag.

15 Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en mano de mi amo, y yo te llevaré a esa gente.

16 Lo llevó, pues; y he aquí que estaban desparramados sobre toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.

17 Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron.

18 Y libró David todo lo que los amalecitas habían tomado, y asimismo libertó David a sus dos mujeres.

19 Y no les faltó cosa alguna, chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado; todo lo recuperó David.

20 Tomó también David todas las ovejas y el ganado mayor; y trayéndolo todo delante, decían: éste es el botín de David.

21 Y vino David a los doscientos hombres que habían quedado cansados y no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con él estaba. Y cuando David llegó a la gente, les saludó con paz.

22 Entonces todos los malos y perversos de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Porque no fueron con nosotros, no les daremos del botín que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; que los tomen y se vayan.

23 Y David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado Jehová, quien nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a los merodeadores que vinieron contra nosotros.

24 ¿Y quién os escuchará en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual.

25 † Desde aquel día en adelante fue esto por ley y ordenanza en Israel, hasta hoy.

26 † Y cuando David llegó a Siclag, envió del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros del botín de los enemigos de Jehová.

27 Lo envió a los que estaban en Bet-el, en Ramot del Neguev, en Jatir,

28 en Aroer, en Sifmot, en Estemoa,

29 † en Racal, en las ciudades de Jerameel, en las ciudades del ceneo,

30 en Horma, en Corasán, en Atac,

31 en Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con sus hombres.

Capítulo 31

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Muerte de Saúl y de sus hijos

(1 Ch 10.1–12)

31.1–13 Aquí termina la trágica historia de Saúl, el primer rey de Israel. Saúl y sus hijos murieron en una batalla contra los filisteos, como Samuel lo había anunciado (28.19). Los filisteos cortaron la cabeza de Saúl, como David había hecho con Goliat (17.50–54), y colgaron su cuerpo en el muro de la ciudad de Bet-sán, como si fuera un criminal común.

1 Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa.

2 Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

3 Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos.

4 † Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella.

5 Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él.

6 † Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones.

7 Y los de Israel que eran del otro lado del valle, y del otro lado del Jordán, viendo que Israel había huido y que Saúl y sus hijos habían sido muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en ellas.

8 Aconteció al siguiente día, que viniendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa.

9 Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de las armas; y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las buenas nuevas al templo de sus ídolos y al pueblo.

10 † Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán.

11 † Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl,

12 todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí.

13 † Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron

siete días.

BOOKNAME NOTAS

Capítulo 1

1.3 **Jehová de los ejércitos** Título que habla de Dios como el comandante de los ejércitos israelitas (1 Sa 17.45), de las fuerzas celestiales y de los ángeles (1 Sa 4.4; 2 Sa 6.2; Sal 103.20). **Jehová** éste es el nombre sagrado del Dios de Israel, que en hebreo se escribe con las cuatro consonantes YHVH (sin vocales) y que en español se translitera como «Yahveh» o «Jehová» (véase Gn 2.4b, n.). **Silo** Situada a unos 35 km. al noreste de Jerusalén, en el territorio de Efraín (véase Jos 18.1, n.).

1.4 **a cada uno su parte** Se trata de una porción de la comida. Al parecer, el sacrificio que Elcana ofrecía era una ofrenda de paz (véase Lv 3.1–17, n.). La grasa del animal era quemada en el altar como ofrenda a Dios, y la carne, después de apartar la parte correspondiente a los sacerdotes, servía de alimento a las personas que ofrecían el sacrificio. La ofrenda de paz era una manera de expresar la comunión con Dios y con las personas.

1.5 **Pero a Ana… hijos** Este versículo también puede traducirse como: «Y, a pesar de que la amaba mucho, Elcana le daba a Ana sólo una parte, pues Jehová no le había concedido tener hijos».

1.6 **Jehová no le había concedido tener hijos** Otras mujeres en la Biblia que no podían tener hijos fueron Sara (Gn 11.30), Rebeca (Gn 25.21), Raquel (Gn 29.31; 30.22), la esposa de Manoa (Jue 13.2–3) y Elisabet (Lc 1.7–25).

1.11 **Jehová de los ejércitos** Véase v. 3, n. **no pasará navaja sobre su cabeza** Se trata de un voto de nazareo (véase Nm 6.1–21, n.).

1.13 **su voz no se oía** Lo acostumbrado era orar en voz alta. Sal 77.1, 4 coloca lado a lado el gritar y el estar callado. **la tuvo por ebria** Elí sólo podía ver lo externo; no sabía nada de lo que encerraba Ana en su corazón.

1.20 **Samuel** Literalmente, este nombre significa «nombre de Dios». Pero el nombre también tiene un sonido parecido a lo que en hebreo significa «pedir a Dios».

1.24 **lo hubo destetado** A la edad de dos o tres años.

1.25 **matando el becerro** Todo parece indicar que se trataba de un sacrificio para pagar una promesa (Nm 15.3, 8–11; Sal 66.13–20).

Capítulo 2

2.1 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

2.2 **No hay santo como Jehová** Dt 4.35; 32.39.

2.9 **nadie será fuerte por su propia fuerza** Sal 33.16.

2.10 **juzgará los confines de la tierra** Sal 96.13.

2.11 **el niño ministraba a Jehová** Como Ana había prometido (1 Sa 1.11).

2.12 **Los hijos** Ofni y Finees (1 Sa 1.3).

2.15 **antes de quemar la grosura** La grasa era quemada en sacrificio a Dios (Lv 7.30–31). Los hijos de Elí exigían su parte ¡aun antes de darle a Dios la parte que le correspondía!

2.22 **mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo** No se sabe a ciencia cierta lo que esas mujeres hacían allí (Ex 38.8). **tabernáculo de reunión** Ex 26.1–37.

2.26 **Samuel iba creciendo, y era acepto… delante de los hombres** Se dice algo semejante acerca de Jesús en Lc 2.52.

2.27 **la casa de tu padre** Es decir, Aarón, el primer Sumo sacerdote de Israel.

2.28 **efod** Ex 28.1–5.

2.34 **Ofni y Finees: ambos morirán en un día** 1 Sa 4.11.

Capítulo 3

3.1 **El joven Samuel** Es imposible decir qué edad tenía Samuel cuando recibió ese primer mensaje de Dios. La palabra hebrea traducida como «joven» puede referirse lo mismo a un bebé recién nacido que a un hombre adulto. Todo indica que Samuel aún no era adulto. **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n. **la palabra de Jehová escaseaba… no había visión con frecuencia** Eso cambiaría a partir del inicio del ministerio de Samuel (v. 19–21).

3.3 **donde estaba el arca de Dios** Esta referencia al arca del pacto prepara al lector para los acontecimientos de los capítulos siguientes (1 Sa 4–7). **la lámpara de Dios** El candelabro en el tabernáculo de reunión se mantenía encendido desde la tarde hasta la mañana (Ex 27.20–21; Lv 24.1–4).

3.11 **haré** Dios es quien controla todos los acontecimientos (v. 18). **una cosa… le retiñirán ambos oídos** El primer mensaje que Samuel recibió de parte de Jehová fue un mensaje de castigo, el cual, en parte, ya había sido dado por el profeta en 1 Sa 2.27–36.

3.13 **Y le mostraré que yo juzgaré** Se refiere al mensaje del profeta (1 Sa 2.27–36).

3.14 **la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas** Donde se desprecian los sacrificios que Dios ordenó ofrecer (1 Sa 2.17), allí no hay ningún sacrificio que pueda borrar el pecado. Dios únicamente confirmó lo que el mismo Elí ya había dicho (1 Sa 2.25).

3.20 **desde Dan hasta Beerseba** Dan estaba situada al norte del país; Beerseba, en el sur (Jue 20.1).

Capítulo 4

4.1 **los filisteos** Fueron los grandes enemigos de los israelitas (Jue 15–16; 1 Sa 13–14; 17; 31). Ellos vivían en cinco ciudades, cerca de la costa del mar Mediterráneo (1 Sa 6.17). **Afec** Una población situada en la región norte del territorio de los filisteos; era un importante centro militar junto al camino que iba de Egipto a Siria.

4.3 **los ancianos** Se trata de hombres mayores, jefes de familia, los cuales eran respetados como líderes y gozaban de prestigio entre los israelitas. **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

4.4 **Silo** Véase 1 Sa 1.3, n. **Jehová de los ejércitos** Véase 1 Sa 1.3, n. **moraba** Véase Ex 25.10–22, n.

4.8 **dioses** Los filisteos adoraban a varios dioses y por eso pensaron que los israelitas hacían lo mismo, sin saber que adoraban sólo a Jehová. **toda plaga** Referencia a las diez plagas con las que Dios castigó a los egipcios (Ex 7.14–12.35).

4.9 **hebreos** Por lo general, esta palabra la usaban los extranjeros al referirse a los israelitas (1 Sa 13.3, 19; 14.11; 29.3). **ellos os han servido a vosotros** Jue 13.1.

4.11 **muertos… Ofni y Finees** Como se había profetizado (1 Sa 2.34).

4.12 **de la batalla… a Silo** Una distancia de unos 32 km.

4.22 **Traspasada es la gloria de Israel** La pérdida del arca no era señal de la debilidad de Dios, sino un castigo por el pecado del pueblo (Sal 78.56–64). Se perdió la señal de la presencia de Dios, pero el poder de Dios no se había agotado.

Capítulo 5

5.1 **Eben-ezer** Donde los israelitas estaban acampados (1 Sa 4.1). **Asdod** Una de las cinco ciudades de los filisteos (véase 1 Sa 4.1, n.).

5.2 **Dagón** Véase Jue 16.23, n.

5.3 **postrado en tierra** Como si estuviera adorando al Dios de Israel.

5.5 **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que este texto fue escrito.

5.6 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

5.8 **todos los príncipes** De las cinco ciudades (véase 1 Sa 4.1, n.).

Capítulo 6

6.2 **llamando a los sacerdotes y adivinos** Ex 7.11, 22. **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

6.5 **Haréis, pues, figuras de vuestros tumores… daréis gloria al Dios de Israel** Se trataba de una práctica de magia. Esperaban que, al enviar imitaciones de las plagas, se librarían de las mismas plagas.

6.6 **¿Por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y Faraón…?** Ex 7.13–14, 22.

6.7 **dos vacas… a las cuales no haya sido puesto yugo** Podrían ser ofrecidas en sacrificio (Nm 19.2; Dt 21.3). **haced volver sus becerros de detrás de ellas a casa** Con esa acción, quedaría claro que, por sí mismas, las vacas no se alejarían de aquel lugar (v. 8–9).

6.9 **Bet-semes** Ciudad situada en el territorio de la tribu de Judá (Jos 15.10). Estaba a unos 10 km. al norte de Ecrón y era la ciudad israelita más cercana al territorio de los filisteos.

6.14 **ofrecieron las vacas en holocausto** Lv 1.2b–17; 22.17–25.

6.15 **los levitas** Ellos tenían la responsabilidad de portar el arca (Dt 10.8).

6.18 **hasta hoy** Es decir, aún estaba allí en la época en que se escribió este texto.

6.19 **habían mirado dentro del arca** Cosa prohibida según la Ley de Moisés (Nm 4.20).

6.21 **Quiriat-jearim** Situada a unos 13 km. al noroeste de Jerusalén.

Capítulo 7

7.1 **la pusieron en casa de Abinadab** El arca quedaría allí hasta ser llevada a Jerusalén en la época de David (2 Sa 6.2–4; 1 Ch 13.5–7).

7.2 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

7.3 **quitad los dioses ajenos** Jos 24.23. **Astarot** La diosa cananea de la fertilidad y de la guerra.

7.5 **Mizpa** Situada a unos 8 km. al norte de Jerusalén, en el territorio de Benjamín (Jue 20.1).

7.7 **los príncipes** Véase 1 Sa 4.1, n.

7.12 **Eben-ezer** En hebreo, este nombre significa «Piedra de Ayuda».

7.14 **el amorreo** Lo mismo que cananeo.

7.17 **a Ramá, porque allí estaba su casa** 1 Sa 2.11; 8.4; 15.34; 16.13; 19.18; 25.1.

Capítulo 8

8.3 **dejándose sobornar** Ex 23.8.

8.4 **ancianos** Véase 1 Sa 4.3, n.

8.5 **constitúyenos ahora un rey** Dt 17.14–20; Os 13.10; Hch 13.21. **que nos juzgue** En el v. 20 aparece otro motivo: «hará nuestras guerras». **como tienen todas las naciones** Eso también tenía su desventaja, como explica Samuel en los v. 11–18.

8.6 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

8.7 **no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos** Ex 15.18; Jue 8.23; 1 Sa 12.12; Sal 93.1.

Capítulo 9

9.3 **ve a buscar las asnas** Saúl fue a buscar las asnas y se encontró un trono.

9.5 **Zuf** Región donde estaba Ramá, la ciudad natal de Samuel (1 Sa 1.1; véase 1 Sa 7.17, n.).

9.6 **todo lo que él dice acontece sin falta** Prueba de que era un profeta verdadero (Dt 18.21–22).

9.13 **comen los convidados** Se trata de una ofrenda de paz, en la que una parte del animal ofrecido en sacrificio servía de comida para el sacerdote y las personas que ofrecían el sacrificio (Dt 12.18; véase Jos 8.31, n.).

9.15 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

9.16 **ungirás por príncipe** Saúl fue escogido por Dios y ungido por Samuel. Se le llama príncipe y no rey. **salvará a mi pueblo** La función de Saúl es muy parecida a la función de los jueces (Jue 2.18; 3.9, 15; 13.5).

9.21 **la más pequeña de las tribus de Israel** Dios hace al pobre «sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor» (véase Jue 6.1–40, n.; 1 Sa 2.8).

Capítulo 10

10.1 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n. **te ha ungido Jehová** A partir de ese momento, Saúl pasó a ser el «ungido de Jehová», es decir, aquel que «Dios escogió como rey» (1 Sa 24.6, 10; 26.9, 16). **príncipe** Véase 1 Sa 9.16, n.

10.2 **sepulcro de Raquel** Situado cerca de Belén (Gn 35.19).

10.5 **al collado de Dios** Situado a 6 km. al norte de Jerusalén. **profetizando** Dominados por el Espíritu de Dios, ellos danzaban y cantaban.

10.8 **ofrendas de paz** Véase 1 Sa 9.13, n.

10.10 **el Espíritu de Dios vino sobre él** Lo mismo sucedía con los jueces (véase Jue 3.10, n.; 1 Sa 9.16, n.).

10.11 **decía el uno al otro:… ¿Saúl también entre los profetas?** Con eso querían decir: «¿Cómo es que una persona tan importante puede mezclarse con esa gentuza?».

10.12 **¿También Saúl entre los profetas?** 1 Sa 19.23–24.

10.16 **no le descubrió nada** Saúl supo esperar hasta ser oficialmente presentado como rey (v. 21–24).

10.17 **Mizpa** Véase 1 Sa 7.5, n.

10.20 **fue tomada** Jos 7.16–18; 1 Sa 14.40–42.

10.25 **las escribió en un libro** Dt 17.14–20.

Capítulo 11

11.1 **amonita** Pueblo que habitaba en el lado oriental del río Jordán, al noreste del Mar Muerto (Jue 3.13). **Jabes** Al este del río Jordán, a unos 32 km. al sur del Lago de Galilea.

11.3 **ancianos** Véase 1 Sa 4.3, n.

11.4 **Gabaa** Situada en el territorio de la tribu de Benjamín, en el lado occidental del río Jordán, a unos 6 km. al norte de Jerusalén. Allí estaba la casa de Saúl (1 Sa 10.26; 15.34; 22.6; 23.19; 26.1).

11.6 **el Espíritu de Dios vino sobre él** Véase 1 Sa 10.10, n.

11.7 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

11.8 **Israel… Judá** Fue en el 931 a.C., después de la muerte del rey Salomón, cuando la nación se dividió en dos reinos: Israel, al norte; y Judá, en el sur.

11.9 **los de Jabes… se alegraron** Más tarde, ellos demostrarán su gran amistad con el rey Saúl (1 Sa 31.11–13).

11.12 **esos hombres** 1 Sa 10.27.

11.14 **Gilgal** Estaba cerca de Jericó (Jos 4.19).

11.15 **ofrendas de paz** Véase 1 Sa 9.13, n.

Capítulo 12

12.1 **os he puesto rey** 1 Sa 8.22.

12.3 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n. **si he tomado el asno de alguno** Nm 16.15; Hch 20.33–34.

12.6 **designó a Moisés y a Aarón** Ex 6.26–27.

12.8 **clamaron a Jehová** Ex 2.23; Dt 26.7.

12.9 **Sísara** Jue 4.2. **los filisteos** Jue 13.1. **del rey de Moab** Jue 3.12.

12.10 **clamaron a Jehová** Jue 6.6; 10.10–15.

12.11 **Jerobaal** Jue 7.1. **Barac** Jue 4.6. El texto hebreo dice «Bedán» en lugar de Barac. **Jefté** Jue 11.29. **Samuel** 1 Sa 3.20.

12.12 **ha de reinar sobre nosotros un rey** 1 Sa 8.19.

12.17 **es ahora la siega del trigo** Comenzaba el verano, época en que no hay truenos ni lluvia en la tierra de Israel.

12.21 **No os apartéis en pos de…** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «No anden detrás porque».

12.22 **ha querido haceros pueblo suyo** Dt 7.6–8; 26.17–19; 27.9.

12.23 **rogar por vosotros** Como Moisés había hecho (Ex 32.11–14, 32). **os instruiré en el camino** Eso es parte del trabajo profético de Samuel (Dt 18.15, 18).

12.24 **temed a Jehová** Dt 6.13–15.

12.25 **vuestro rey** Samuel no dice «nuestro rey». Para él, pedir un rey fue un gran pecado (v. 17).

Capítulo 13

13.1 **dos años** Hch 13.21 dice que Saúl fue rey durante cuarenta años.

13.2 **Micmas** Estaba situada a unos 11 km. al noreste de Jerusalén. **Gabaa** Véase 1 Sa 11.4, n.

13.4 **Gilgal** Véase 1 Sa 11.14, n.

13.8 **plazo que Samuel había dicho** 1 Sa 10.8.

13.9 **ofrendas de paz** Véase 1 Sa 9.13, n.

13.13 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

13.14 **un varón conforme a su corazón** Ese hombre sería David (1 Sa 16.1–13; Hch 13.22).

Capítulo 14

14.2 **Gabaa** Véase 1 Sa 11.4, n.

14.3 **Icabod** Véase 1 Sa 4.19–22, n. **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

14.5 **Micmas** Véase 1 Sa 13.2, n.

14.6 **de estos incircuncisos** Era una manera de ofender a los filisteos (véase Jue 14.3, n.).

14.7 **Haz todo lo que tienes en tu corazón; ve** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «consideres mejor. Sigue».

14.15 **la tierra tembló** Señal de la presencia de Dios (1 Sa 7.10).

14.16 **Gabaa** Véase 1 Sa 11.4, n.

14.18 **con los hijos de Israel** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «y el pueblo».

14.20 **la espada de cada uno estaba vuelta contra su compañero** Jue 7.22; 2 Ch 20.23.

14.21 **los hebreos** Véase 1 Sa 4.9, n. Al parecer, estos eran israelitas contratados o incluso esclavizados por los filisteos. **se pusieron también del lado de los israelitas** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «también alrededor».

14.33 **El pueblo peca** La Ley de Moisés prohíbe comer carne con sangre (Gn 9.4; Lv 7.26–27; 17.10–14; 19.26; Dt 12.16, 23; 15.23). **acá** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «hoy».

14.34 **las degollaron allí** Es decir, sobre la piedra grande (v. 33). Así, la sangre de los animales escurriría fácilmente, y los israelitas no pecarían al comer carne con sangre.

14.36 **Acerquémonos aquí a Dios** Mediante el sorteo (v. 41; véase 1 Sa 10.20, n.).

14.37 **Jehová no le dio respuesta** Señal de que alguien había pecado (v. 38).

14.39 **Jehová que salva a Israel** Jue 10.12; 1 Sa 7.8; Sal 106.21.

14.41 **la suerte** Nm 27.21, n.; 1 Sa 28.6. **pueblo** Algunas versiones antiguas incluyen las palabras que van desde **responde por medio** hasta **tu pueblo**; el texto hebreo no tiene esas palabras.

14.47 **Moab… Amón** Pueblos que habitaban al este de la tierra de Israel. **Edom** Al sur de la tierra de Israel. **Soba** Al norte de Israel. **los filisteos** Al sudoeste. **era vencedor** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «actuaba mal».

14.48 **Amalec** Venían del sudoeste (1 Sa 15).

14.49 **Isúi** Lo mismo que Is-boset (2 Sa 2.8) y Es-baal (1 Ch 8.33). **Merab… Mical** 1 Sa 18.17–27.

14.50 **Abner** 1 Sa 17.55–57; 20.25; 26.7, 14–16; 2 Sa 2.8–32; 3.6–39.

Capítulo 15

15.1 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n. **te ungiese** Véase 1 Sa 10.1, n.

15.2 **lo que hizo Amalec a Israel** Ex 17.8–14; Dt 25.17–19.

15.4 **de a pie… de Judá** Véase 1 Sa 11.8, n.

15.6 **ceneos** Pueblo nómada que vivía en el territorio de los amalecitas (Nm 24.20–21; Jue 1.16).

15.9 **ovejas** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «los segundos en nacer».

15.11 **Me pesa** V. 35; véase Ex 32.14, n. **clamó a Jehová** Véase 1 Sa 12.23, n.

15.12 **Carmel** Ciudad en el territorio de la tribu de Judá, a unos 13 km. al sudeste de Hebrón. No debe ser confundida con el monte Carmelo, situado más al norte, junto al mar Mediterráneo. **Gilgal** Véase 1 Sa 11.14, n.

15.13 **yo he cumplido** Saúl había obedecido, pero sólo en parte (v. 9). Es notable también que Saúl echa la culpa a sus soldados (v. 15, 21).

15.15 **Perdonó… para sacrificarlas** Saúl trata de esconder su desobediencia detrás de un acto piadoso (v. 21). En ese caso, Dios no había pedido un sacrificio, sino la destrucción de todo lo que los amalecitas tenían (v. 3). **Jehová tu Dios** 1 Sa 15.21, 30.

15.17 **Jehová te ha ungido** Véase 1 Sa 10.1, n.

15.22 **el obedecer es mejor que los sacrificios… grosura de los carneros** Sal 40.6; Pr 21.3; Os 6.6; Am 5.22–24; Mt 9.13; 12.7. Samuel no estaba diciendo que Dios ya no quería más sacrificios; lo que decía era que de nada servía ofrecer sacrificios si no se obedecía a Dios (véase v. 15, n.).

15.23 **adivinación** 1 Sa 28.3–25. **tú desechaste… él también te ha desechado** Se asemeja a Jos 7.25.

15.28 **Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel** Esto significa que, después de la muerte de Saúl, ninguno de sus descendientes sería rey (1 Sa 28.17); asimismo, significa que la nación sería dividida en dos reinos (1 Ki 11.30–32). **un prójimo tuyo mejor que tú** Véase 1 Sa 13.14, n.

15.29 **el que es la Gloria de Israel no… para que se arrepienta** V. 11; véase Ex 32.14, n.; Nm 23.19, n.

15.30 **Yo he pecado; pero** Además de obedecer sólo en parte (véase v. 13, n.), Saúl también se arrepiente sólo en parte. **ancianos** Véase 1 Sa 4.3, n.

15.32 **vino a él alegremente… ya pasó la amargura de la muerte** Este texto también puede traducirse como: «Lleno de esperanza, Agag fue hasta el lugar donde estaba Saúl y dijo: "Ciertamente ya pasó el peligro de una muerte amarga"».

15.34 **Ramá** Donde Samuel habitaba (véase 1 Sa 7.17, n.). **Gabaa** Véase 1 Sa 11.4, n.

Capítulo 16

16.1 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n. **llorarás a Saúl** 1 Sa 15.11, 35. **Isaí** De la tribu de Judá; era nieto de Rut, la moabita (Rut 4.17). **Belén** Situada en el territorio de la tribu de Judá, a unos 10 km. al sur de Jerusalén. Más tarde, Miqueas profetizó que un nuevo rey saldría de Belén (Miq 5.2; Mt 2.1, 5–6).

16.3 **ungirás** Véase 1 Sa 9.26b–10.16, n.

16.4 **ancianos** Véase 1 Sa 4.3, n.

16.5 **santificaos** Véase Jos 3.5, n.

16.10 **siete hijos suyos** 1 Sa 17.12; 1 Ch 2.13–16.

16.11 **apacienta las ovejas** Sal 78.70–71.

16.12 **de buen parecer** 1 Sa 9.2; 17.42.

16.13 **lo ungió** 2 Sa 2.4; 5.3; Sal 89.20. **desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David** Véase Jue 3.10, n.; 1 Sa 10.10, n. No se menciona nada sobre lo que sucedió con David, o lo que David hizo después de que el Espíritu lo dominara. En ese sentido, David es diferente de Saúl (1 Sa 10.10; 11.6); la diferencia radica en el hecho de que el Espíritu permaneció sobre él (2 Sa 23.2). Lo mismo sucedería a un nivel mucho mayor con Jesús, el descendiente de David (Mc 1.10; Lc 4.1, 14, 18).

16.14 **un espíritu malo** 1 Sa 18.10; 19.9. **espíritu malo de parte de Jehová** Is 45.7; Am 3.6.

16.18 **Jehová está con él** 1 Sa 17.37; 18.12, 14, 28; 20.13; 2 Sa 5.10; 14.17.

16.20 **pan, una vasija de vino y un cabrito** Esto demuestra que Isaí era un hombre de bien.

Capítulo 17

17.1 **Soco** Situada a unos 20 km. al oeste de Belén.

17.4 **Gat** Una de las cinco ciudades filisteas (Jos 11.22; 1 Sa 6.17.).

17.12 **efrateo** Rut 1.2. **ocho hijos** Véase 1 Sa 16.10, n. **era viejo** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «avanzado entre los hombres».

17.26 **filisteo incircunciso** Véase 1 Sa 14.6, n.

17.28 **Eliab** 1 Sa 16.6–7.

17.37 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

17.42 **de hermoso parecer** 1 Sa 9.2; 16.12.

17.45 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

17.50–51 **la espada** 1 Sa 21.9.

17.52 **los de Israel y los de Judá** Véase 1 Sa 11.8, n. **hasta Gat** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «hasta un valle». **Gat y Ecrón** Dos de las cinco ciudades filisteas (1 Sa 6.17).

17.54 **la trajo a Jerusalén** Es decir, años más tarde, después de haber conquistado la ciudad (2 Sa 5.6–10).

17.55 **Abner** Véase 1 Sa 14.50, n.

Capítulo 18

18.3 **pacto** 1 Sa 20.8; 23.18; 2 Sa 21.7. **le amaba como a sí mismo** 1 Sa 19.1; 20.17; 2 Sa 1.26.

18.4 **se quitó el manto… se lo dio a David** La capa mostraba la posición social de una persona. Aquí, el pastor de ovejas (v. 34) es colocado al lado del hijo del rey. **otras ropas suyas… y su talabarte** Es probable que, de esta manera, Jonatán quisiera indicar que David sería el legítimo sucesor del rey Saúl (1 Sa 23.17).

18.6 **mujeres… cantando y danzando… con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música** Ver Jue 11.34, n.

18.7 **Saúl hirió… David a sus diez miles** 1 Sa 21.11; 29.5.

18.10 **espíritu malo de parte de Dios** Véase 1 Sa 16.14, n. **tocaba con su mano** 1 Sa 16.23.

18.11 **arrojó Saúl la lanza** 1 Sa 19.10; 20.33.

18.12 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

18.14 **Jehová estaba con él** Véase 1 Sa 16.18, n.

18.16 **Israel y Judá** Véase 1 Sa 11.8, n.

18.18 **¿Quién soy yo…?** 2 Sa 7.18.

18.25 **la dote** En aquel tiempo, se acostumbraba que el hombre pagara cierta cantidad al padre de la mujer con la que se iba a casar (Gn 24.53; 34.12; Ex 22.16–17; Dt 22.28–29).

18.27 **Mical** 1 Sa 19.8–17; 2 Sa 6.16, 20–23.

Capítulo 19

19.5 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

19.9 **el espíritu malo de parte de Jehová** Véase 1 Sa 16.14, n.

19.11 **mensajeros… y lo matasen** Sal 59, título.

19.13 **una estatua** No era raro que una familia tuviera su propio ídolo (Gn 31.19; Jue 17.5; 18.17–24).

19.18 **Ramá** Donde habitaba Samuel (véase 1 Sa 7.17, n.).

19.20 **vieron** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «él vio». **profetizaban** 1 Sa 10.5. **vino el Espíritu** Véase 1 Sa 10.10, n.; 16.13, n.

19.22 **Secú** No se sabe exactamente dónde estaba situada.

19.24 **¿También Saúl entre los profetas?** Véase 1 Sa 10.11, n.

Capítulo 20

20.1 **Naiot en Ramá** Véase 1 Sa 19.18, n.

20.5 **nueva luna** En el calendario hebreo, esa fiesta, celebrada un poco antes del anochecer, cuando la luna comenzaba a aparecer nuevamente en el cielo, conmemoraba el inicio del mes. En esa ocasión se ofrecía un sacrificio (Nm 28.11–15), y la familia se reunía para una comida. La fiesta podía durar más de un día (v. 27).

20.6 **el sacrificio anual** 1 Sa 1.3, 21; 2.19.

20.8 **pacto de Jehová** Véase 1 Sa 18.3, n.

20.12 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n. **sea testigo** Según una versión antigua; el texto hebreo no tiene estas palabras.

20.14 **si yo viviere** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «para que yo no muera».

20.17 **Jonatán… le amaba** Véase 1 Sa 18.3, n.

20.25 **Abner** Véase 1 Sa 14.50, n.

20.26 **purificado** Véase Jos 3.5, n.; Lv 7.19–20.

20.29 **celebra sacrificio** Véase 1 Sa 20.6, n.

20.33 **Saúl le arrojó una lanza** 1 Sa 18.11.

Capítulo 21

21.1 **Ahimelec** Era hijo de Ahitob y bisnieto de Elí (1 Sa 22.9; 14.3). **Nob** Estaba muy cerca de Jerusalén (Is 10.32).

21.4 **pan sagrado** Lv 24.5–9.

21.5 **los vasos de los jóvenes eran santos** Las relaciones sexuales convertían al hombre en impuro desde el punto de vista ceremonial (Ex 19.15; Lv 15.18).

21.6 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

21.7 **Doeg, edomita** Personaje que aparece más adelante en esta historia, en 1 Sa 22.9–23. Los edomitas, descendientes de Esaú, hermano de Jacob, habitaban en la región situada al sur del Mar Muerto.

21.9 **La espada de Goliat** 1 Sa 17.51.

21.10 **Gat** Una de las cinco ciudades de los filisteos (1 Sa 6.17).

21.11 **David, el rey de la tierra** Es la primera vez que se dice eso de David. **¿…Hirió Saúl a sus miles, Y David a sus diez miles?** 1 Sa 18.7; 29.5.

21.13 **de las puertas** El texto hebreo también puede traducirse como «del palacio».

Capítulo 22

22.1 **la cueva** Véanse los títulos del Sal 57 y del Sal 142. **Adulam** Situada a unos 20 km. al sudoeste de Belén, ciudad en donde había nacido David.

22.4 **Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab** Isaí, padre de David, era nieto de Rut, la moabita (Rut 4.17). **el lugar fuerte** Es decir, la cueva situada cerca de Adulam (v. 1).

22.5 **el profeta Gad** Aparece nuevamente en 2 Sa 24.11–19. **bosque de Haret** No se sabe a ciencia cierta dónde estaba.

22.6 **Gabaa** Véase 1 Sa 11.4, n. **su lanza en su mano** 1 Sa 18.10; 19.9; 20.33.

22.8 **mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí** 1 Sa 18.3.

22.9 **Doeg** 1 Sa 21.7. Lo que dijo (v. 9–10) aumentó aún más la furia enfermiza del rey Saúl. Por eso, terminó matando a los sacerdotes (v. 18). **hijo de Isaí que vino a Nob, a Ahimelec** 1 Sa 21.7–9; Sal 52, título. **Nob** Véase 1 Sa 21.1, n.

22.10 **consultó por él a Jehová** Esta información es nueva, es decir, no aparece en el relato de 1 Sa 21.1–6. **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

22.14 **yerno también del rey** 1 Sa 18.27. **que sirve a tus órdenes** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «regresó para».

22.15 **consultar por él a Dios** Nm 27.21; 1 Sa 23.2, 4.

22.20 **Abiatar** Fue el Sumo sacerdote durante el reinado de David (1 Sa 23.6; 2 Sa 20.25; Mc 2.26).

22.22 **Yo he ocasionado la muerte** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «me volví».

Capítulo 23

23.1 **combaten… y roban las eras** Eso ya sucedía en el tiempo de los jueces (Jue 6.3–5, 11).

23.2 **consultó a Jehová** Por medio del efod (v. 6, 9; 30.7–8; Nm 27.21). **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

23.5 **libró David a los de Keila** Lo que hizo David es muy parecido a la función de los jueces (Jue 2.16).

23.6 **Abiatar… huyó** 1 Sa 22.20.

23.14 **Zif** Situada a unos 8 km. al sur de Adulam (1 Sa 22.1), en el territorio de la tribu de Judá (Jos 15.55). **Dios no lo entregó en sus manos** Al fin de cuentas, Dios es quien gobierna el mundo.

23.17 **tú reinarás sobre Israel** Es la primera vez que Jonatán dice eso claramente (véase 1 Sa 18.4, n.).

23.18 **ambos hicieron pacto delante de Jehová** 1 Sa 18.3; 20.17.

23.19 **los de Zif** Sal 54, título.

23.24 **desierto de Maón** Estaba a unos 13 km. al sur de Hebrón, muy al sur del territorio de Judá.

23.29 **lugares fuertes de En-gadi** Un oasis situado en las orillas del Mar Muerto, a unos 30 km. al sudeste de Hebrón.

Capítulo 24

24.1 **desierto de En-gadi** Véase 1 Sa 23.29, n.

24.3 **sentados** Véanse los títulos del Sal 57 y del Sal 142.

24.4 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n. **la orilla del manto** 1 Sa 15.27–28; 1 Ki 11.30–31.

24.6 **el ungido de Jehová** Véase 1 Sa 9.26b–10.16, n. **Jehová me guarde… porque es el ungido de Jehová** 1 Sa 26.9–11, 23; 2 Sa 1.14.

24.12 **Juzgue Jehová** 1 Pe 2.23. **véngueme de ti** Ro 12.19.

24.14 **un perro muerto** 2 Sa 9.8. **una pulga** 1 Sa 26.20.

24.15 **Jehová… me defienda** Sal 43.1; 119.154.

24.20 **tú has de reinar** Jonatán ya había dicho eso (1 Sa 23.17).

Capítulo 25

25.1b **desierto de Parán** Según el texto hebreo; la Septuaginta, antigua versión griega, dice «Maón», lo cual es más probable (v. 2–3). El desierto de Parán se hallaba al sur de la tierra de Israel.

25.2–3 **Carmel** Véase 1 Sa 15.12, n. **Caleb** Uno de los doce hombres que habían ido a explorar la tierra de Canaán. Caleb insistió en que, con la ayuda de Dios, los israelitas podrían derrotar a los pueblos de Canaán (Nm 13).

25.22 **Así haga Dios** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «castigue a mis enemigos».

25.25 **Nabal… la insensatez** En hebreo, «nabal» significa «insensatez».

25.26 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

25.28 **no se ha hallado** El texto hebreo también puede traducirse como «no ha sufrido».

25.30 **príncipe sobre Israel** 1 Sa 23.17; 24.20; 2 Sa 5.2.

25.38 **Jehová hirió a Nabal, y murió** Esto significaba que David era inocente. Si David hubiese matado a Nabal, habría cometido el crimen de vengarse por sí mismo (v. 31, 33).

25.44 **Saúl había dado a su hija Mical… a Palti** 2 Sa 3.14–16.

Capítulo 26

26.1 **los zifeos** Sal 54, título. Véase 1 Sa 23.14, n. **Gabaa** Véase 1 Sa 11.4, n.

26.5 **Abner** Véase 1 Sa 14.50, n.

26.6 **Sarvia** Madre de Abisai, Joab y Asael (2 Sa 2.18), y hermana de David (1 Ch 2.16).

26.8 **Abisai** 2 Sa 16.9–10; 23.18–19. **ha entregado Dios… en tu mano** 1 Sa 24.4.

26.9 **No le mates** 1 Sa 24.7. **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n. **el ungido de Jehová** Véase 1 Sa 24.6, n.

26.11 **guárdeme Jehová** Véase 1 Sa 24.6, n.

26.12 **Se llevó, pues, David la lanza** Esa lanza siempre estaba en la mano de Saúl (véase 1 Sa 22.6, n.), y recuerda el carácter sanguinario del rey (1 Sa 18.11; 19.10; 20.33). David tomó esa lanza para mostrar que no quería pagar mal con mal (v. 23–24).

26.19 **me han arrojado… Ve y sirve a dioses ajenos** Se pensaba que cada tierra tenía a su dios, y que sólo podría ser adorado en aquel lugar (Dt 32.8; 2 Ki 5.17). Otros pasajes del AT demuestran que Jehová es Dios de todo el mundo.

26.20 **una pulga** 1 Sa 24.14.

Capítulo 27

27.2 **Aquis… rey de Gat** 1 Sa 21.10.

27.6 **Siclag** Se hallaba entre Beerseba y el sur de la tierra de Israel. **vino a ser de los reyes de Judá hasta hoy** El autor escribe esto algunos años después de 931 a.C., cuando la nación se dividió en dos reinos, el Reino de Israel, en el norte, y el de Judá, en el sur (véase 1 Sa 11.8, n.). Los reyes de Judá fueron descendientes de David, comenzando con Roboam (931–913 a.C.) y terminando con Sedequías (598–587 a.C.). **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto.

27.10 **en el Neguev de los ceneos** Véase 1 Sa 15.6, n.

Capítulo 28

28.3 **Ya Samuel había muerto** 1 Sa 25.1. **había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos** Más tarde, ellos habían regresado, como se puede comprobar en 2 Ki 21.6; 23.24; Is 3.2–3; 8.19.

28.4 **en Sunem** Se hallaba al norte de Jezreel (véase 1 Sa 29.1, n.) y del monte Gilboa (1 Sa 31.1). Los filisteos habían invadido el norte de la tierra de Israel.

28.6 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n. **no le respondió** Jehová acostumbraba responder en sueños, mediante el Urim y a través de los profetas. **sueños** Jue 7.13–15; 1 Ki 3.5. **Urim** Dt 33.8; 1 Sa 14.41, n. **profetas** 1 Sa 22.5; Am 3.7.

28.7 **Endor** Estaba cerca del monte Tabor, al noreste de Sunem (v. 4).

28.12 **viendo la mujer a Samuel** Dios prohibió la invocación de los espíritus de los muertos (Dt 18.11). En este caso, Dios permitió que, mediante la adivina de Endor, Saúl recibiera un mensaje de parte de Samuel, el cual ya había muerto. Sin embargo, este caso aislado no permite ni autoriza que se busque conocer misterios que Dios ha reservado para sí. Por otra parte, la aparición de Samuel, Moisés y Elías en el monte de la transfiguración (Mt 17.3) asegura que las personas que murieron en la fe están en las manos de Dios.

28.13 **tú eres Saúl** La mujer llegó a la conclusión de que sólo Saúl podría estar interesado en hacer subir el espíritu de Samuel (v. 8).

28.14 **cubierto de un manto** El que acostumbraba vestir (1 Sa 15.27).

28.17 **Jehová ha quitado el reino de tu mano** Es la tercera vez que Samuel le dice eso a Saúl (1 Sa 13.13–14; 15.28).

28.18 **ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec** 1 Sa 15.3–9.

Capítulo 29

29.1 **Afec** Véase 1 Sa 4.1, n. **Jezreel** Situada a unos 60 km. al noreste de Afec.

29.2 **los príncipes de los filisteos** Cada uno gobernaba a una de las cinco ciudades filisteas (1 Sa 6.17). **Aquis** Gobernador de Gat (1 Sa 27.2).

29.3 **hebreos** Véase 1 Sa 4.9, n.

29.4 **al lugar que le señalaste** Siclag (1 Sa 27.6).

29.5 **Saúl hirió a sus miles, Y David a sus diez miles** Esta canción ya había irritado a Saúl (1 Sa 18.7–8) y causado desconfianza entre los filisteos (1 Sa 21.11–12). Queda claro que David está entre dos fuegos: de un lado, Saúl; del otro, los filisteos.

29.6 **Vive Jehová** Es extraño oír a un filisteo jurar en nombre del Dios de Israel. **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

29.11 **Jezreel** Véase v. 1, n.

Capítulo 30

30.1 **Siclag** 1 Sa 27.6.

30.5 **Las dos mujeres de David** 1 Sa 25.42–43; 2 Sa 2.2.

30.6 **Jehová** Véase 1 Sa 1.3, n.

30.7 **Abiatar** 1 Sa 22.20–23.

30.8 **consultó a Jehová** Véase 1 Sa 23.2, n.

30.25 **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto.

30.26 **envió del botín a los ancianos de Judá** Durante el tiempo en que estuvo entre los filisteos (1 Sa 27.8–11), David ya había protegido el territorio de Judá. Después de derrotar a los amalecitas, envió un presente a los ancianos de Judá. Con este acto, estaba preparando el terreno para su regreso a Judá (2 Sa 2.1–4a). **enemigos de Jehová** Los amalecitas (Ex 17.14–16).

30.29–31 **del ceneo** Véase 1 Sa 15.6, n.

Capítulo 31

31.4 **estos incircuncisos** Véase 1 Sa 14.6, n. **tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella** Son pocos los personajes bíblicos que cometieron suicidio (Jue 9.54; 2 Sa 17.23; 1 Ki 16.18; Mt 27.5). Algunos se mataron para no caer vivos en las manos de sus enemigos; otros, porque se sintieron abandonados y despreciados por Dios.

31.6 **sus tres hijos** Jonatán, Abinadab y Malquisúa (v. 2). El otro hijo, Is-boset, se salvó (véase 1 Sa 14.49, n.; 2 Sa 2.8–10).

31.10 **Astarot** Véase 1 Sa 7.3, n.

31.11 **los de Jabes** Véase 1 Sa 11.9, n.; 2 Sa 2.4–7.

31.13 **los sepultaron** Más tarde, David llevaría los huesos de Saúl y de Jonatán a la sepultura de la familia de Saúl, en el territorio de la tribu de Benjamín (2 Sa 21.12–14). **ayunaron siete días** Una semana de luto (Gn 50.10).

Capítulo 1

a. 1.11: Nm 6.5.

Capítulo 2

a. 2.1–10: Lc 1.46–55.
b. 2.28: Ex 28.1–4.
c. 2.28: Lv 7.35–36.

Capítulo 4

a. 4.4: Ex 25.22.

Capítulo 7

a. 7.1: 2 Sa 6.2–4; 1 Ch 13.5–7.

Capítulo 8

a. 8.5: Dt 17.14.

Capítulo 10

a. 10.12: 1 Sa 19.23–24.

Capítulo 12

a. 12.6: Ex 6.26.
b. 12.8: Ex 2.23.
c. 12.9: Jue 4.2.
d. 12.9: Jue 13.1.
e. 12.9: Jue 3.12.
f. 12.10: Jue 10.10–15.
g. 12.11: Jue 7.1.
h. 12.11: Jue 4.6.
i. 12.11: Jue 11.29.
j. 12.11: 1 Sa 3.20.
k. 12.12: 1 Sa 8.19.

Capítulo 13

a. 13.8: 1 Sa 10.8.
b. 13.14: Hch 13.22.

Capítulo 14

a. 14.33: Gn 9.4; Lv 7.26–27; 17.10–14; 19.26; Dt 12.16, 23; 15.23.

Capítulo 15

a. 15.1: 1 Sa 10.1.
b. 15.2: Ex 17.8–14; Dt 25.17–19.

Capítulo 18

a. 18.7: 1 Sa 21.11; 29.5.

Capítulo 19

a. 19.11: Sal 59 tít.
b. 19.24: 1 Sa 10.11–12.

Capítulo 20

a. 20.5: Nm 28.11.
b. 20.15: 2 Sa 9.1.

Capítulo 21

a. 21.1–6: Mt 12.3–4; Mc 2.25–26; Lc 6.3.
b. 21.6: Lv 24.5–9.
c. 21.9: 1 Sa 17.51.
d. 21.11: 1 Sa 18.7; 29.5.
e. 21.12: Sal 56 tít.
f. 21.13: Sal 34 tít.

Capítulo 22

a. 22.1: Sal 57 tít.; Sal 142 tít.
b. 22.9–10: Sal 52 tít.

Capítulo 23

a. 23.18: 1 Sa 18.3.
b. 23.19: Sal 54 tít.

Capítulo 24

a. 24.3: Sal 57 tít.; Sal 142 tít.

Capítulo 26

a. 26.1: Sal 54 tít.

Capítulo 28

a. 28.3: 1 Sa 25.1.
b. 28.3: Lv 20.27; Dt 18.10–11.
c. 28.6: Nm 27.21.
d. 28.17: 1 Sa 15.28.
e. 28.18: 1 Sa 15.3–9.

Capítulo 29

a. 29.5: 1 Sa 18.7; 21.11.

Capítulo 30

a. 30.5: 1 Sa 25.42–43.
b. 30.7: 1 Sa 22.20–23.

SEGUNDO LIBRO DE

SAMUEL

INTRODUCCIÓN

El Segundo Libro de Samuel es la continuación de 1 Samuel(véase Introducción a 1 S) En este libro se narra la historia de David, quien fue el primer rey de Judá, en el sur (capítulos 1—4). Después David llegó a ser rey de toda la nación, incluyendo a Israel, en el norte (capítulos 5—24). Su reinado duró cuarenta años (2 Sa 5.4–5), desde 1010 hasta 970, aproximadamente.

1. CONTENIDO

El libro revela que David era un hombre de profunda fe y devoción a Dios. Como líder, David fue capaz de ganarse la lealtad de su pueblo. Pero también cometió pecados crueles y violentos, que el libro no esconde. En el caso de Betsabé y Urías, cuando el profeta Natán le señaló a David sus pecados, éste los confesó y fue castigado por Dios (11.1—12.25). A pesar de todo, David fue engrandecido porque «Jehová de los ejércitos estaba con él» (5.10; 7.8–17; 23.1).

2. MENSAJE

Véase la Introducción a 1 Samuel.

3. AUTOR Y FECHA

Véase la Introducción a 1 Samuel.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

David, rey de Judá 1.1—4.12

David, rey de Judá e Israel 5.1—24.25

1. Los primeros años 5.1—10.19
2. David y Betsabé 11.1—12.25
3. Problemas y dificultades 12.26—20.26
4. Los últimos años 21.1—24.25

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

David oye de la muerte de Saúl

1.1–16 La historia de la muerte de Saúl y de sus hijos aparece en 1 Sa 31.1–6; 1 Ch 10.1–6. El joven amalecita relató una versión diferente (v. 4–10), seguramente para agradar al futuro rey David (véase v. 10, n.; 2 Sa 4.9–11). La primera reacción de David fue lamentar la muerte de Saúl y Jonatán, y la derrota de Israel (v. 12); después, trató la cuestión del joven que trajo la noticia de la muerte de Saúl (v. 13–16).

1 † Aconteció después de la muerte de Saúl, que vuelto David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos días en Siclag.

2 Al tercer día, sucedió que vino uno del campamento de Saúl, rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postró en tierra e hizo reverencia.

3 Y le preguntó David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Me he escapado del campamento de Israel.

4 David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y son muertos; también Saúl y Jonatán su hijo murieron.

5 Dijo David a aquel joven que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y Jonatán su hijo?

6 El joven que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a Saúl que se apoyaba sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo.

7 Y mirando él hacia atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí.

8 Y me preguntó: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy amalecita.

9 Él me volvió a decir: Te ruego que te pongas sobre mí y me mates, porque se ha apoderado de mí la angustia; pues mi vida está aún toda en mí.

10 † Yo entonces me puse sobre él y le maté, porque sabía que no podía vivir después de su caída; y tomé la corona que tenía en su cabeza, y la argolla que traía en su brazo, y las he traído acá a mi señor.[a]

11 † Entonces David, asiendo de sus vestidos, los rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él.

12 † Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada.

13 † Y David dijo a aquel joven que le había traído las nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, amalecita.

14 † Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová?

15 Entonces llamó David a uno de sus hombres, y le dijo: Ve y mátalo. Y él lo hirió,
y murió.
16 † Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma boca atestiguó
contra ti, diciendo: Yo maté al ungido de Jehová.

David endecha a Saúl y a Jonatán

1.17–27 El lamento de David por Saúl y Jonatán estaba escrito en el libro de Jaser. Ese libro, que no llegó a nuestros tiempos, también es mencionado en Jos 10.13. Aparentemente era una colección de poesías y cantos de guerra.

17 Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta endecha,

18 † y dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el
libro[b] de Jaser.

19 ¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas!
¡Cómo han caído los valientes!
20 † No lo anunciéis en Gat,
Ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón;
Para que no se alegren las hijas de los filisteos,
Para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.
21 Montes de Gilboa,
Ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas;
Porque allí fue desechado el escudo de los valientes,
El escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite.
22 † Sin sangre de los muertos, sin grosura de los valientes,
El arco de Jonatán no volvía atrás,
Ni la espada de Saúl volvió vacía.
23 Saúl y Jonatán, amados y queridos;
Inseparables en su vida, tampoco en su muerte fueron separados;
Más ligeros eran que águilas,
Más fuertes que leones.
24 † Hijas de Israel, llorad por Saúl,
Quien os vestía de escarlata con deleites,
Quien adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.
25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla!
¡Jonatán, muerto en tus alturas!
26 † Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán,
Que me fuiste muy dulce.
Más maravilloso me fue tu amor
Que el amor de las mujeres.
27 ¡Cómo han caído los valientes,
Han perecido las armas de guerra!

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32

David es proclamado rey de Judá

2.1–11 David se convirtió en rey de Judá (v. 4), y después de siete años y medio (5.3–5) también llegó a ser rey de Israel. La historia completa de cómo sucedió esto se extiende de 1 Sa 16 a 2 Sa 7:

1 † Después de esto aconteció que David consultó a Jehová, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. David volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón.

2 † David subió allá, y con él sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal el de Carmel.[a]

3 Llevó también David consigo a los hombres que con él habían estado, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrón.

4 † Y vinieron los varones de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá.

Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl.[b]

5 Entonces envió David mensajeros a los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor, con Saúl, dándole sepultura.

6 Ahora, pues, Jehová haga con vosotros misericordia y verdad; y yo también os haré bien por esto que habéis hecho.

7 Esfuércense, pues, ahora vuestras manos, y sed valientes; pues muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos.

Guerra entre David y la casa de Saúl

8 † Pero Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Is-boset hijo de Saúl, y lo llevó a Mahanaim,

9 † y lo hizo rey sobre Galaad, sobre Gesuri, sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel.

10 De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solamente los de la casa de Judá siguieron a David.

11 Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses.

2.12—3.1 La guerra civil entre la tribu de Judá y las tribus de Israel duró mucho tiempo (3.1); terminó unos siete años más tarde, cuando David se convirtió en rey de Israel y de Judá (5.1–5).

12 † Abner hijo de Ner salió de Mahanaim a Gabaón con los siervos de Is-boset hijo de Saúl,

13 † y Joab hijo de Sarvia y los siervos de David salieron y los encontraron junto al estanque de Gabaón; y se pararon los unos a un lado del estanque, y los otros al otro lado.

14 † Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los jóvenes, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense.

15 Entonces se levantaron, y pasaron en número igual, doce de Benjamín por parte de Is-boset hijo de Saúl, y doce de los siervos de David.

16 Y cada uno echó mano de la cabeza de su adversario, y metió su espada en el costado de su adversario, y cayeron a una; por lo que fue llamado aquel lugar, Helcat-hazurim, el cual está en Gabaón.

17 † La batalla fue muy reñida aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los siervos de David.

18 Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Este Asael era ligero de pies como una gacela del campo.

19 Y siguió Asael tras de Abner, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda.

20 Y miró atrás Abner, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él respondió: Sí.

21 Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, y echa mano de alguno de los hombres, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él.

22 † Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí; ¿por qué he de herirte hasta derribarte? ¿Cómo levantaría yo entonces mi rostro delante de Joab tu hermano?

23 Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la quinta costilla, y le salió la lanza por la espalda, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído y estaba muerto, se detenían.

24 Mas Joab y Abisai siguieron a Abner; y se puso el sol cuando llegaron al collado de Amma, que está delante de Gía, junto al camino del desierto de Gabaón.

25 Y se juntaron los hijos de Benjamín en pos de Abner, formando un solo ejército; e hicieron alto en la cumbre del collado.

26 Y Abner dio voces a Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpetuamente? ¿No sabes tú que el final será amargura? ¿Hasta cuándo no dirás al pueblo que se vuelva de perseguir a sus hermanos?

27 Y Joab respondió: Vive Dios, que si no hubieses hablado, el pueblo hubiera dejado de seguir a sus hermanos desde esta mañana.

28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no persiguió más a los de Israel, ni peleó más.

29 † Y Abner y los suyos caminaron por el Arabá toda aquella noche, y pasando el Jordán cruzaron por todo Bitrón y llegaron a Mahanaim.

30 Joab también volvió de perseguir a Abner, y juntando a todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diecinueve hombres y Asael.

31 Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los de Abner, a trescientos sesenta hombres, los cuales murieron.

32 Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Y caminaron toda aquella noche Joab y sus hombres, y les amaneció en Hebrón.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39

1 Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando.

Hijos de David nacidos en Hebrón

(1 Ch 3.1–4)

3.2–5 ésta es la lista de los hijos de David que nacieron en Hebrón. La lista de los hijos que le nacieron en Jerusalén se encuentra en 5.13–16. Otra lista más completa aparece en 1 Ch 3.1–9. En aquel tiempo, cuantos más hijos tenía un hombre, mayor era considerado su poder.

2 Y nacieron hijos a David en Hebrón; su primogénito fue Amnón, de Ahinoam jezreelita;

3 † su segundo Quileab, de Abigail la mujer de Nabal el de Carmel; el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur;

4 † el cuarto, Adonías hijo de Haguit; el quinto, Sefatías hijo de Abital;

5 el sexto, Itream, de Egla mujer de David. éstos le nacieron a David en Hebrón.

Abner pacta con David en Hebrón

3.6–21 Abner había sido el comandante del ejército de Saúl (1 Sa 14.50). Después de la muerte de Saúl convirtió a Is-boset, hijo de Saúl, en rey del pueblo de Israel (2 Sa 2.10). Ahora, buscaba hacer las paces con David.

6 † Como había guerra entre la casa de Saúl y la de David, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saúl.

7 † Y había tenido Saúl una concubina que se llamaba Rizpa, hija de Aja; y dijo Is-boset a Abner: ¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?

8 Y se enojó Abner en gran manera por las palabras de Is-boset, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perro que pertenezca a Judá? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en mano de David; ¿y tú me haces hoy cargo del pecado de esta mujer?

9 † Así haga Dios a Abner y aun le añada, si como ha jurado Jehová a David, no haga yo así con él,

10 trasladando el reino de la casa de Saúl,[a] y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.

11 Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le temía.

12 Entonces envió Abner mensajeros a David de su parte, diciendo: ¿De quién es la tierra? Y que le dijesen: Haz pacto conmigo, y he aquí que mi mano estará contigo para volver a ti todo Israel.

13 Y David dijo: Bien; haré pacto contigo, mas una cosa te pido: No me vengas a ver sin que primero traigas a Mical la hija de Saúl, cuando vengas a verme.

14 † Después de esto envió David mensajeros a Is-boset hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme mi mujer Mical, la cual desposé conmigo por cien prepucios de filisteos.[b]

15 † Entonces Is-boset envió y se la quitó a su marido Paltiel hijo de Lais.

16 † Y su marido fue con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim. Y le dijo Abner: Anda, vuélvete. Entonces él se volvió.

17 † Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Hace ya tiempo procurabais que David fuese rey sobre vosotros.

18 Ahora, pues, hacedlo; porque Jehová ha hablado a David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos, y de mano de todos sus enemigos.

19 † Habló también Abner a los de Benjamín; y fue también Abner a Hebrón a decir a David todo lo que parecía bien a los de Israel y a toda la casa de Benjamín.

20 † Vino, pues, Abner a David en Hebrón, y con él veinte hombres; y David hizo banquete a Abner y a los que con él habían venido.

21 Y dijo Abner a David: Yo me levantaré e iré, y juntaré a mi señor el rey a todo Israel, para que hagan contigo pacto, y tú reines como lo desea tu corazón. David despidió luego a Abner, y él se fue en paz.

Joab mata a Abner

3.22–39 Abner fue muerto por Joab, sobrino de David (véase 2 Sa 2.13, n.). Joab aparentaba estar preocupado por la seguridad de David (v. 25), pero, en realidad, estaba más preocupado por vengar la muerte de su hermano Asael (2.18–23; 3.30). David fue enfático en demostrar que no tenía nada que ver con el caso (v. 28–39).

22 Y he aquí que los siervos de David y Joab venían del campo, y traían consigo gran botín. Mas Abner no estaba con David en Hebrón, pues ya lo había despedido, y él se había ido en paz.

23 Y luego que llegó Joab y todo el ejército que con él estaba, fue dado aviso a Joab, diciendo: Abner hijo de Ner ha venido al rey, y él le ha despedido, y se fue en paz.

24 Entonces Joab vino al rey, y le dijo: ¿Qué has hecho? He aquí Abner vino a ti; ¿por qué, pues, le dejaste que se fuese?

25 Tú conoces a Abner hijo de Ner. No ha venido sino para engañarte, y para enterarse de tu salida y de tu entrada, y para saber todo lo que tú haces.

26 † Y saliendo Joab de la presencia de David, envió mensajeros tras Abner, los cuales le hicieron volver desde el pozo de Sira, sin que David lo supiera.

27 Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó aparte en medio de la puerta para hablar con él en secreto; y allí, en venganza de la muerte de Asael su hermano, le hirió por la quinta costilla, y murió.

28 Cuando David supo después esto, dijo: Inocente soy yo y mi reino, delante de

Jehová, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner.

29 † Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con báculo, ni quien muera a espada, ni quien tenga falta de pan.

30 Joab, pues, y Abisai su hermano, mataron a Abner, porque él había dado muerte a Asael hermano de ellos en la batalla de Gabaón.

31 Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo que con él estaba: Rasgad vuestros vestidos, y ceñíos de cilicio, y haced duelo delante de Abner. Y el rey David iba detrás del féretro.

32 Y sepultaron a Abner en Hebrón; y alzando el rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró también todo el pueblo.

33 Y endechando el rey al mismo Abner, decía:

¿Había de morir Abner como muere un villano?

34 Tus manos no estaban atadas, ni tus pies ligados con grillos;
Caíste como los que caen delante de malos hombres.

Y todo el pueblo volvió a llorar sobre él.

35 Entonces todo el pueblo vino para persuadir a David que comiera, antes que acabara el día. Mas David juró diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, si antes que se ponga el sol gustare yo pan, o cualquiera otra cosa.

36 Todo el pueblo supo esto, y le agradó; pues todo lo que el rey hacía agradaba a todo el pueblo.

37 Y todo el pueblo y todo Israel entendió aquel día, que no había procedido del rey el matar a Abner hijo de Ner.

38 También dijo el rey a sus siervos: ¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel?

39 † Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia, son muy duros para mí; Jehová dé el pago al que mal hace, conforme a su maldad.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Is-boset es asesinado

4.1–12 Is-boset, hijo de Saúl, era todo menos una amenaza para David. Aun así, posiblemente para hallar gracia delante de David (v. 8), Baana y Recab, dos oficiales de Is-boset, decidieron por cuenta propia asesinar a Is-boset. A David no le pareció bien este hecho (v. 9–11) y se vengó de ellos por haber matado al hijo de Saúl (v. 12).

1 † Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muerto en Hebrón, las manos se le debilitaron, y fue atemorizado todo Israel.

2 Y el hijo de Saúl tenía dos hombres, capitanes de bandas de merodeadores; el nombre de uno era Baana, y el del otro, Recab, hijos de Rimón beerotita, de los hijos de Benjamín (porque Beerot era también contado con Benjamín,

3 † pues los beerotitas habían huido a Gitaim, y moran allí como forasteros hasta hoy).

4 † Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies.[a] Tenía cinco años de edad cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza le tomó y huyó; y mientras iba huyendo apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset.

5 † Los hijos, pues, de Rimón beerotita, Recab y Baana, fueron y entraron en el mayor calor del día en casa de Is-boset, el cual estaba durmiendo la siesta en su cámara.

6 † Y he aquí la portera de la casa había estado limpiando trigo, pero se durmió; y fue así como Recab y Baana su hermano se introdujeron en la casa.

7 Cuando entraron en la casa, Is-boset dormía sobre su lecho en su cámara; y lo hirieron y lo mataron, y le cortaron la cabeza, y habiéndola tomado, caminaron toda la noche por el camino del Arabá.

8 † Y trajeron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-boset hijo de Saúl tu enemigo, que procuraba matarte; y Jehová ha vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su linaje.

9 † Y David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: Vive Jehová que ha redimido mi alma de toda angustia,

10 que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He aquí Saúl ha muerto, imaginándose que traía buenas nuevas, yo lo prendí, y le maté en Siclag en pago de la nueva.[b]

11 ¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora, pues, ¿no he de demandar yo su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra?

12 † Entonces David ordenó a sus servidores, y ellos los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron sobre el estanque en Hebrón. Luego tomaron la

cabeza de Is-boset, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

Capítulo 5

David es proclamado rey de Israel

(1 Ch 11.1–3)

5.1–16 Los ancianos de Israel ungieron a David rey de Israel (v. 3), quien de esta manera se convirtió en rey de los dos reinos, Israel y Judá. Jehová estaba con él, y David se iba engrandeciendo (v. 10).

1 † Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos.

2 † Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer. Además Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel.

3 † Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel.

4 † Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.

5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.[a]

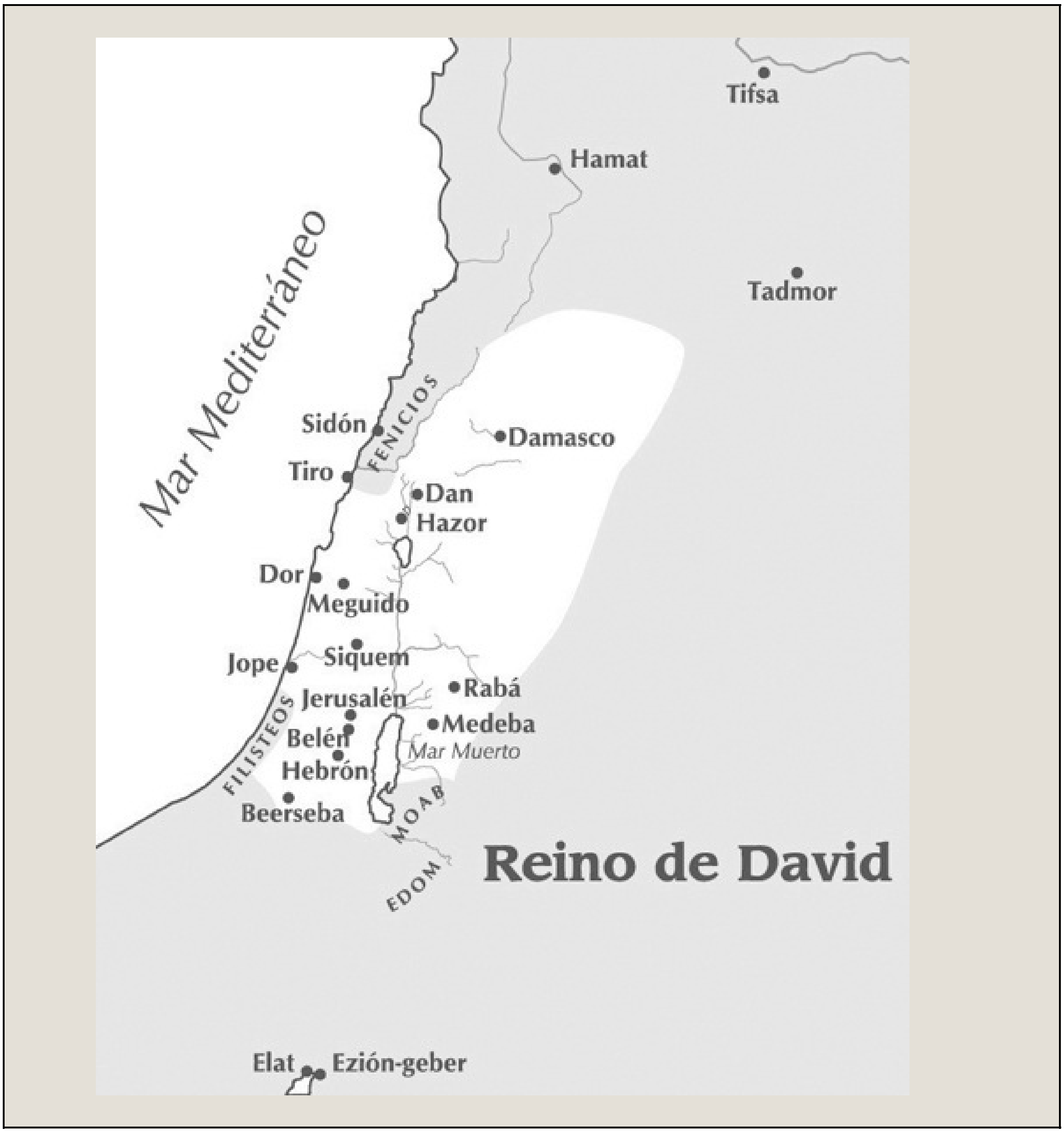
David toma la fortaleza de Sion

(1 Ch 11.4–9)

6 † Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos[b] que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no puede entrar acá).

7 † Pero David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David.

8 † Y dijo David aquel día: Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal y hiera a los cojos y ciegos aborrecidos del alma de David. Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrará en la casa.



9 † Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificó alrededor desde Milo hacia adentro.

10 † Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él.

Hiram envía embajadores a David

(1 Ch 14.1–2)

11 † También Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David.

12 Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusalén

(1 Ch 3.5–9; 14.3–7)

13 Y tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas.

14 † Éstos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

15 Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía,

16 Elisama, Eliada y Elifelet.

David derrota a los filisteos

(1 Ch 14.8–17)

5.17–25 Los filisteos no estaban dispuestos a dejar que uno de sus antiguos aliados aumentara su poder en la región, y por eso atacaron a David. Guiado por Jehová (v. 19, 25), David derrotó a los filisteos.

17 † Oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza.

18 † Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.

19 † Entonces consultó David a Jehová, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano.

20 † Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, y dijo: Quebrantó Jehová a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa. Por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim.

21 † Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los quemaron.

22 Y los filisteos volvieron a venir, y se extendieron en el valle de Refaim.

23 Y consultando David a Jehová, él le respondió: No subas, sino rodéalos, y vendrás a ellos enfrente de las balsameras.

24 Y cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos.

25 † Y David lo hizo así, como Jehová se lo había mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

David intenta llevar el arca a Jerusalén

(1 Ch 13.5–14)

6.1–23 Cuando los filisteos devolvieron el arca de Jehová a los israelitas, ésta se quedó en Quiriat-jearim, en la casa de Abinadab (1 Sa 7.1–2). El arca era la presencia visible del Dios invisible en medio de su pueblo. Jerusalén se convirtió en el centro religioso del reino de Israel debido al hecho de que el arca fue llevada allí.

1 David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil.

2 † Y se levantó David y partió de Baala de Judá con todo el pueblo que tenía consigo, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines.[a]

3 Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado;[b] y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo.

4 Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca.

5 † Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos.

6 Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban.

7 † Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios.

8 † Y se entristeció David por haber herido Jehová a Uza, y fue llamado aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy.

9 † Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová?

10 De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom geteo.

11 † Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa.[c]

David trae el arca a Jerusalén

(1 Ch 15.1—16.6)

12 † Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y llevó con

alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David.

13 Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero engordado.

14 † Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino.

15 Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta.

16 † Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová; y le menospreció en su corazón.

17 † Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.

18 Y cuando David había acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos.

19 Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno un pan, y un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.

20 Volvió luego David para bendecir su casa;[d] y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera!

21 Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová.

22 † Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado.

23 † Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Pacto de Dios con David

(1 Ch 17.1–27)

7.1–17 Como portavoz de Dios, el profeta Natán llevó a David un mensaje lleno de promesas. David tendría descendientes, los cuales serían reyes de Israel por siempre (v. 12, 14, 16). Esas promesas aparecen en otros libros del AT, especialmente en los salmos (Sal 18.50; 89.3–4, 26–27, 36–37; 132) y en los profetas (Is 9.5–6; 11.1–10; 16.5; Miq 5.2); en el NT, se consideran profecías con respecto a Jesús, descendiente de David (Jn 7.42; Hch 2.30). Jesús, el Mesías, es llamado el «Hijo de David» (Mt 21.9).

1 † Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor,

2 † dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas.

3 Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo.

4 Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo:

5 Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more?

6 † Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo.

7 Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro?

8 † Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;

9 y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.

10 Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio,

11 † desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa.

12 Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

13 † Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

14 † Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo.[a] Y si él hiciere mal, yo le castigaré

con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres;

15 † pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.

16 † Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

17 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

7.18–29 En esta oración de agradecimiento, David habla sobre los grandes actos de Dios en el pasado: él liberó a su pueblo de Egipto (v. 23) y lo convirtió en pueblo suyo para siempre (v. 24). Ahora, David le pide a Dios que cumpla su promesa de que sus descendientes serán los reyes de Israel por siempre (v. 25, 28–29). Esa petición se cumplió en Jesucristo, el Rey de los Judíos (Jn 19.19).

18 † Y entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?

19 † Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?

20 ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor Jehová.

21 Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo.

22 † Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

23 † ¿Y quién como tu pueblo, como Israel, nación singular en la tierra? Porque fue Dios para rescatarlo por pueblo suyo, y para ponerle nombre, y para hacer grandezas a su favor, y obras terribles a tu tierra, por amor de tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses.

24 Porque tú estableciste a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Jehová, fuiste a ellos por Dios.

25 Ahora pues, Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho.

26 † Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti.

27 Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica.

28 Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo.

29 Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

David extiende sus dominios

(1 Ch 18.1–13)

8.1–18 David derrotó a los pueblos enemigos que rodeaban a Israel: los filisteos (v. 1), al sudoeste; los moabitas y los edomitas (v. 2, 13–14), al este; y los sirios (v. 3–11), al norte. En todas las batallas, fue Dios quien le dio la victoria a David (v. 6, 14).

1 Después de esto, aconteció que David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomó David a Meteg-ama de mano de los filisteos.

2 † Derrotó también a los de Moab, y los midió con cordel, haciéndolos tender por tierra; y midió dos cordeles para hacerlos morir, y un cordel entero para preservarles la vida; y fueron los moabitas siervos de David, y pagaron tributo.

3 † Asimismo derrotó David a Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, al ir éste a recuperar su territorio al río éufrates.

4 Y tomó David de ellos mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, pero dejó suficientes para cien carros.

5 Y vinieron los sirios de Damasco para dar ayuda a Hadad-ezer rey de Soba; y David hirió de los sirios a veintidós mil hombres.

6 † Puso luego David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, sujetos a tributo. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue.

7 Y tomó David los escudos de oro que traían los siervos de Hadad-ezer, y los llevó a Jerusalén.

8 Asimismo de Beta y de Berotai, ciudades de Hadad-ezer, tomó el rey David gran cantidad de bronce.

9 † Entonces oyendo Toi rey de Hamat, que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-ezer,

10 envió Toi a Joram su hijo al rey David, para saludarle pacíficamente y para bendecirle, porque había peleado con Hadad-ezer y lo había vencido; porque Toi era enemigo de Hadad-ezer. Y Joram llevaba en su mano utensilios de plata, de oro y de bronce;

11 los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había dedicado de todas las naciones que había sometido;

12 de los sirios, de los moabitas, de los amonitas, de los filisteos, de los amalecitas, y del botín de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.

13 † Así ganó David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destrozó a

dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal.[a]

14 Y puso guarnición en Edom; por todo Edom puso guarnición, y todos los edomitas fueron siervos de David. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue.

Oficiales de David

(2 Sa 20.23–26; 1 Ch 18.14–17)

15 Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba justicia y equidad a todo su pueblo.

16 † Joab hijo de Sarvia era general de su ejército, y Josafat hijo de Ahilud era cronista;

17 † Sadoc hijo de Ahitob y Ahimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes; Seraías era escriba;

18 † Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Bondad de David hacia Mefi-boset

9.1–13 David le había prometido a Jonatán, hijo del rey Saúl, que trataría con bondad a sus descendientes (1 Sa 20.14–17), y ahora estaba cumpliendo su promesa.

1 Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?[a]

2 Y había un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual llamaron para que viniese a David. Y el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo.

3 † El rey le dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.[b]

4 † Entonces el rey le preguntó: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar.

5 Entonces envió el rey David, y le trajo de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar.

6 Y vino Mefi-boset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-boset. Y él respondió: He aquí tu siervo.

7 Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa.

8 † Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?

9 Entonces el rey llamó a Siba siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor.

10 Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus hijos y tus siervos, y almacenarás los frutos, para que el hijo de tu señor tenga pan para comer; pero Mefi-boset el hijo de tu señor comerá siempre a mi mesa. Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos.

11 † Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo hará tu siervo. Mefi-boset, dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey.

12 † Y tenía Mefi-boset un hijo pequeño, que se llamaba Micaía. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mefi-boset.

13 Y moraba Mefi-boset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos pies.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Derrotas de amonitas y sirios

(1 Ch 19.1–19)

10.1–19 Una vez más, David lucha contra enemigos del pueblo de Israel. Esta vez, contra los amonitas, pueblo que vivía en la región situada al este del río (Jue 11.4–33; 1 Sa 11). Los amonitas habían contratado a soldados sirios; sin embargo, fueron completamente derrotados por David y sus dos generales, Joab, jefe de su ejército, y Abisai, hermano de Joab.

1 † Después de esto, aconteció que murió el rey de los hijos de Amón, y reinó en lugar suyo Hanún su hijo.

2 Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún hijo de Nahas, como su padre la hizo conmigo. Y envió David sus siervos para consolarlo por su padre. Mas llegados los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón,

3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún su señor: ¿Te parece que por honrar David a tu padre te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos a ti para reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla?

4 † Entonces Hanún tomó los siervos de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidió.

5 Cuando se le hizo saber esto a David, envió a encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey mandó que les dijeran: Quedaos en Jericó hasta que os vuelva a nacer la barba, y entonces volved.

6 † Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Amón y tomaron a sueldo a los sirios de Bet-rehob y a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a pie, del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres.

7 † Cuando David oyó esto, envió a Joab con todo el ejército de los valientes.

8 † Y saliendo los hijos de Amón, se pusieron en orden de batalla a la entrada de la puerta; pero los sirios de Soba, de Rehob, de Is-tob y de Maaca estaban aparte en el campo.

9 Viendo, pues, Joab que se le presentaba la batalla de frente y a la retaguardia, entresacó de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla contra los sirios.

10 † Entregó luego el resto del ejército en mano de Abisai su hermano, y lo alineó para encontrar a los amonitas.

11 Y dijo: Si los sirios pudieren más que yo, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón pudieren más que tú, yo te daré ayuda.

12 † Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le pareciere.

13 Y se acercó Joab, y el pueblo que con él estaba, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él.

14 † Entonces los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai, y se refugiaron en la ciudad. Se volvió, pues, Joab de luchar contra los hijos de Amón, y vino a Jerusalén.

15 Pero los sirios, viendo que habían sido derrotados por Israel, se volvieron a reunir.

16 Y envió Hadad-ezer e hizo salir a los sirios que estaban al otro lado del éufrates, los cuales vinieron a Helam, llevando por jefe a Sobac, general del ejército de Hadad-ezer.

17 † Cuando fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y pasando el Jordán vino a Helam; y los sirios se pusieron en orden de batalla contra David y pelearon contra él.

18 Mas los sirios huyeron delante de Israel; y David mató de los sirios a la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió también a Sobac general del ejército, quien murió allí.

19 Viendo, pues, todos los reyes que ayudaban a Hadad-ezer, cómo habían sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron; y de allí en adelante los sirios temieron ayudar más a los hijos de Amón.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

David y Betsabé

11.1–27 Los dos pecados de David (el adulterio con Betsabé y la muerte de Urías) tuvieron consecuencias terribles (12.10–12). Por un tiempo hubo calma, pues sólo Joab, sobrino y comandante del ejército de David, sabía lo que realmente había sucedido con Urías (v. 15). No obstante, el último versículo del capítulo prevé el castigo inevitable: «Mas esto que David había hecho fue desagradable ante los ojos de Jehová» (v. 27).

1 † Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén.[a]

2 Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa.

3 † Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo.

4 † Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa.

5 Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta.

6 Entonces David envió a decir a Joab: Envíame a Urías heteo. Y Joab envió a Urías a David.

7 Cuando Urías vino a él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y por el estado de la guerra.

8 † Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de la casa del rey, le fue enviado presente de la mesa real.

9 Mas Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa.

10 E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa?

11 † Y Urías respondió a David: El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.

12 Y David dijo a Urías: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente.

13 Y David lo convidó a comer y a beber con él, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió a su casa.

14 Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías.

15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera.

16 Así fue que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes.

17 Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del ejército de los siervos de David; y murió también Urías heteo.

18 Entonces envió Joab e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra.

19 Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todos los asuntos de la guerra,

20 si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para combatir? ¿No sabíais lo que suelen arrojar desde el muro?

21 † ¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobaal? ¿No echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes?[b] ¿Por qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás: También tu siervo Urías heteo es muerto.

22 Fue el mensajero, y llegando, contó a David todo aquello a que Joab le había enviado.

23 Y dijo el mensajero a David: Prevalecieron contra nosotros los hombres que salieron contra nosotros al campo, bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta;

24 pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Urías heteo.

25 † Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntale.

26 Oyendo la mujer de Urías que su marido Urías era muerto, hizo duelo por su marido.

27 † Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová.

Capítulo 12

Natán amonesta a David

12.1–15a El profeta Natán amonestó a David por medio de una pequeña parábola, en la que se presenta un caso que el rey debía juzgar: Un rico (David) abusa de su posición privilegiada y le quita al pobre (Urías) lo único y más preciado que tiene (Betsabé). El punto de contacto entre la historia de David y la parábola que narra Natán es la alarmante injusticia que necesita ser remediada.

1 † Jehová envió a Natán a David;[a] y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.

2 El rico tenía numerosas ovejas y vacas;

3 pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija.

4 Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él.

5 † Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte.

6 † Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia.

7 † Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl,

8 y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más.

9 ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón.

10 † Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer.

11 † Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol.

12 Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.[b]

13 † Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás.

14 Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el

hijo que te ha nacido ciertamente morirá.

15 Y Natán se volvió a su casa.

12.15b–23 David fue perdonado (v. 13), pero eso no borró las consecuencias de su pecado. La primera consecuencia fue la muerte del hijo que tuvo con la mujer de Urías.

Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente.

16 † Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra.

17 Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.

18 Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?

19 Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto.

20 Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió.

21 Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él, te levantaste y comiste pan.

22 Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño?

23 † Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.

12.24–25 Con el nacimiento de Salomón, entra en escena el que, en el futuro, llegaría a ser el rey de Israel en lugar de David (1 Ki 1.29–30).

24 † Y consoló David a Betsabé su mujer, y llegándose a ella durmió con ella; y ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová,

25 † y envió un mensaje por medio de Natán profeta; así llamó su nombre Jedidías, a causa de Jehová.

David captura Rabá

(1 Ch 20.1–3)

12.26–31 Esta sección concluye la historia de la guerra contra los amonitas, iniciada en 2 Sa 10 e interrumpida en 2 Sa 11 para que fuera narrado el episodio entre David y Betsabé. Joab, el comandante del ejército de David, conquistó la ciudad de Rabá (véase 2 Sa 10.8, n.), pero envió un recado a David, diciendo que fuera y tomara la ciudad. De esa manera, la gloria de haber conquistado a Rabá sería de David.

26 Joab peleaba contra Rabá de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real.

27 Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he puesto sitio a Rabá, y he tomado la ciudad de las aguas.

28 Reúne, pues, ahora al pueblo que queda, y acampa contra la ciudad y tómala, no sea que tome yo la ciudad y sea llamada de mi nombre.

29 Y juntando David a todo el pueblo, fue contra Rabá, y combatió contra ella, y la tomó.

30 Y quitó la corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talento de oro, y tenía piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Y sacó muy grande botín de la ciudad.

31 † Sacó además a la gente que estaba en ella, y los puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y hachas de hierro, y además los hizo trabajar en los hornos de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39

Amnón y Tamar

13.1–39 Salomón (12.24) llegaría a ser el sucesor del rey David (1 Ki 1.32–40). Pero había hijos mayores que Salomón, candidatos al trono real. Los capítulos siguientes de 2 S y los primeros capítulos de 1 R narran cómo fueron muertos, uno por uno, esos pretendientes: Amnón (cap. 13), Absalón (cap. 14—19) y Adonías (1 Ki 1—2). Así, también se cumplió la profecía en 2 Sa 12.10: «no se apartará jamás de tu casa la espada».

1 † Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David.

2 Y estaba Amnón angustiado hasta enfermarse por Tamar su hermana, pues por ser ella virgen, le parecía a Amnón que sería difícil hacerle cosa alguna.

3 † Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y Jonadab era hombre muy astuto.

4 Y éste le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así? ¿No me lo descubrirás a mí? Y Amnón le respondió: Yo amo a Tamar la hermana de Absalón mi hermano.

5 Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me dé de comer, y prepare delante de mí alguna vianda, para que al verla yo la coma de su mano.

6 Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo; y vino el rey a visitarle. Y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano.

7 Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer.

8 Y fue Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó, e hizo hojuelas delante de él y las coció.

9 Tomó luego la sartén, y las sacó delante de él; mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echad fuera de aquí a todos. Y todos salieron de allí.

10 Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida a la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Tamar las hojuelas que había preparado, las llevó a su hermano Amnón a la alcoba.

11 Y cuando ella se las puso delante para que comiese, asió de ella, y le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.

12 Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me hagas violencia; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza.

13 Porque ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías estimado como uno de

los perversos en Israel. Te ruego pues, ahora, que hables al rey, que él no me negará a ti.

14 Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la forzó, y se acostó con ella.

15 Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate, y vete.

16 † Y ella le respondió: No hay razón; mayor mal es este de arrojarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír,

17 sino que llamando a su criado que le servía, le dijo: échame a ésta fuera de aquí, y cierra tras ella la puerta.

18 Y llevaba ella un vestido de diversos colores, traje que vestían las hijas vírgenes de los reyes. Su criado, pues, la echó fuera, y cerró la puerta tras ella.

19 Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, y rasgó la ropa de colores de que estaba vestida, y puesta su mano sobre su cabeza, se fue gritando.

Venganza y huida de Absalón

20 Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; tu hermano es; no se angustie tu corazón por esto. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano.

21 Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó mucho.

22 Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno; aunque Absalón aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana.

23 † Aconteció pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Baal-hazor, que está junto a Efraín; y convidó Absalón a todos los hijos del rey.

24 Y vino Absalón al rey, y dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.

25 Y respondió el rey a Absalón: No, hijo mío, no vamos todos, para que no te seamos gravosos. Y aunque porfió con él, no quiso ir, mas le bendijo.

26 Entonces dijo Absalón: Pues si no, te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?

27 † Pero como Absalón le importunaba, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

28 † Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: Herid a Amnón, entonces matadle, y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes.

29 † Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Entonces se levantaron todos los hijos del rey, y montaron cada uno en su

mula, y huyeron.

30 Estando ellos aún en el camino, llegó a David el rumor que decía: Absalón ha dado muerte a todos los hijos del rey, y ninguno de ellos ha quedado.

31 Entonces levantándose David, rasgó sus vestidos, y se echó en tierra, y todos sus criados que estaban junto a él también rasgaron sus vestidos.

32 Pero Jonadab, hijo de Simea hermano de David, habló y dijo: No diga mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues sólo Amnón ha sido muerto; porque por mandato de Absalón esto había sido determinado desde el día en que Amnón forzó a Tamar su hermana.

33 Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón ese rumor que dice: Todos los hijos del rey han sido muertos; porque sólo Amnón ha sido muerto.

34 Y Absalón huyó. Entre tanto, alzando sus ojos el joven que estaba de atalaya, miró, y he aquí mucha gente que venía por el camino a sus espaldas, del lado del monte.

35 Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen; es así como tu siervo ha dicho.

36 Cuando él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.

37 † Mas Absalón huyó y se fue a Talmai hijo de Amiud, rey de Gesur.[a] Y David lloraba por su hijo todos los días.

38 Así huyó Absalón y se fue a Gesur, y estuvo allá tres años.

39 Y el rey David deseaba ver a Absalón; pues ya estaba consolado acerca de Amnón, que había muerto.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33

Joab procura el regreso de Absalón

14.1–33 Joab quería llevar a Absalón de regreso a Jerusalén y, por eso, envió a una mujer astuta (v. 2) a hablar con el rey David. Como había hecho Natán (12.1–4), ella contó una historia inventada y logró convencer al rey David.

1 † Conociendo Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba por Absalón,

2 † envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que finjas estar de duelo, y te vistas ropas de luto, y no te unjas con óleo, sino preséntate como una mujer que desde mucho tiempo está de duelo por algún muerto;

3 y entrarás al rey, y le hablarás de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.

4 Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro, hizo reverencia, y dijo: ¡Socorro, oh rey!

5 El rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido ha muerto.

6 Tu sierva tenía dos hijos, y los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los separase, hirió el uno al otro, y lo mató.

7 † Y he aquí toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano a quien él mató, y matemos también al heredero. Así apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

8 Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, y yo daré órdenes con respecto a ti.

9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, la maldad sea sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sean sin culpa.

10 Y el rey dijo: Al que hablare contra ti, tráelo a mí, y no te tocará más.

11 † Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey, que te acuerdes de Jehová tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el daño, y no destruya a mi hijo. Y él respondió: Vive Jehová, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.

12 Y la mujer dijo: Te ruego que permitas que tu sierva hable una palabra a mi señor el rey. Y él dijo: Habla.

13 Entonces la mujer dijo: ¿Por qué, pues, has pensado tú cosa semejante contra el pueblo de Dios? Porque hablando el rey esta palabra, se hace culpable él mismo, por cuanto el rey no hace volver a su desterrado.

14 Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse; ni Dios quita la vida, sino que provee medios para no alejar de sí al desterrado.

15 Y el haber yo venido ahora para decir esto al rey mi señor, es porque el pueblo me atemorizó; y tu sierva dijo: Hablaré ahora al rey; quizá él hará lo que su sierva diga.

16 Pues el rey oirá, para librar a su sierva de mano del hombre que me quiere destruir a mí y a mi hijo juntamente, de la heredad de Dios.

17 † Tu sierva, pues, dice: Sea ahora de consuelo la respuesta de mi señor el rey, pues que mi señor el rey es como un ángel de Dios para discernir entre lo bueno y lo malo. Así Jehová tu Dios sea contigo.

18 Entonces David respondió y dijo a la mujer: Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.

19 Y el rey dijo: ¿No anda la mano de Joab contigo en todas estas cosas? La mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no hay que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado; porque tu siervo Joab, él me mandó, y él puso en boca de tu sierva todas estas palabras.

20 Para mudar el aspecto de las cosas Joab tu siervo ha hecho esto; pero mi señor es sabio conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer lo que hay en la tierra.

21 Entonces el rey dijo a Joab: He aquí yo hago esto; ve, y haz volver al joven Absalón.

22 Y Joab se postró en tierra sobre su rostro e hizo reverencia, y después que bendijo al rey, dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mío, pues ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho.

23 Se levantó luego Joab y fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén.

24 Mas el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi rostro. Y volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey.

25 Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto.

26 Cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real.

27 † Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija que se llamó Tamar, la cual era mujer de hermoso semblante.

28 Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey.

29 Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al rey, pero él no quiso venir; y envió aun por segunda vez, y no quiso venir.

30 Entonces dijo a sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo.

31 Entonces se levantó Joab y vino a casa de Absalón, y le dijo: ¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo?

32 Y Absalón respondió a Joab: He aquí yo he enviado por ti, diciendo que vinieses

acá, con el fin de enviarte al rey para decirle: ¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Vea yo ahora el rostro del rey; y si hay en mí pecado, máteme.

33 † Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón.

Capítulo 15

Absalón se subleva contra David

15.1–37 Los cap. 15—19 narran la sublevación de Absalón, cuando trató de convertirse en rey de Israel. Luego de conquistar la simpatía del pueblo, Absalón inició la sublevación en Hebrón (v. 7), donde David había sido ungido rey de Israel (2.1–4). Asustado, David trató de huir de Jerusalén inmediatamente (v. 14). Pero se mostró listo y hábil para bregar con la sublevación de su hijo.

1 † Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.

2 † Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel.

3 Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey.

4 Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia!

5 Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba.

6 De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel.

7 † Al cabo de cuatro años, aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he prometido a Jehová.

8 † Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si Jehová me hiciere volver a Jerusalén, yo serviré a Jehová.

9 Y el rey le dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y fue a Hebrón.

10 Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón.

11 Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén convidados por él, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada.

12 † Y mientras Absalón ofrecía los sacrificios, llamó a Ahitofel gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón.

13 Y un mensajero vino a David, diciendo: El corazón de todo Israel se va tras Absalón.

14 † Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera

la ciudad a filo de espada.

15 Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están listos a todo lo que nuestro señor el rey decida.

16 † El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas, para que guardasen la casa.

17 Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le seguía, y se detuvieron en un lugar distante.

18 † Y todos sus siervos pasaban a su lado, con todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos, seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gat, iban delante del rey.

19 † Y dijo el rey a Itai geteo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar.

20 † Ayer viniste, ¿y he de hacer hoy que te muevas para ir con nosotros? En cuanto a mí, yo iré a donde pueda ir; tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos; y Jehová te muestre amor permanente y fidelidad.

21 Y respondió Itai al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo.

22 Entonces David dijo a Itai: Ven, pues, y pasa. Y pasó Itai geteo, y todos sus hombres, y toda su familia.

23 † Y todo el país lloró en alta voz; pasó luego toda la gente el torrente de Cedrón; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó al camino que va al desierto.

24 † Y he aquí, también iba Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió Abiatar después que todo el pueblo hubo acabado de salir de la ciudad.

25 † Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva, y me dejará verla y a su tabernáculo.

26 Y si dijere: No me complazco en ti; aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere.

27 † Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: ¿No eres tú el vidente? Vuelve en paz a la ciudad, y con vosotros vuestros dos hijos; Ahimaas tu hijo, y Jonatán hijo de Abiatar.

28 † Mirad, yo me detendré en los vados del desierto,[a] hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso.

29 Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén, y se quedaron allá.

30 Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían.

31 † Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los que conspiraron con

Absalón. Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel.

32 † Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar allí a Dios, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza.

33 Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serás carga.

34 Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás nulo el consejo de Ahitofel.

35 ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que oyeres en la casa del rey, se lo comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar.

36 Y he aquí que están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonatán el de Abiatar; por medio de ellos me enviaréis aviso de todo lo que oyereis.

37 Así vino Husai amigo de David a la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

16.1–14 Rumbo al río Jordán (v. 13), David tuvo un encuentro con dos miembros de la familia de Saúl: Siba, criado de Mefi-boset (v. 1), y Simei, uno de los parientes de Saúl (v. 5). Siba engañó a David (v. 3), y Simei lo maldijo (v. 5) y le arrojó piedras (v. 6).

1 † Cuando David pasó un poco más allá de la cumbre del monte, he aquí Siba el criado de Mefi-boset,[a] que salía a recibirle con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos, y un cuero de vino.

2 Y dijo el rey a Siba: ¿Qué es esto? Y Siba respondió: Los asnos son para que monte la familia del rey, los panes y las pasas para que coman los criados, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto.

3 † Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He aquí él se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.

4 † Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mefi-boset. Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mío, halle yo gracia delante de ti.

5 † Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo,

6 y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda.

7 Y decía Simei, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso!

8 † Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario.

9 † Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.

10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así?

11 † Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho.

12 † Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy.

13 Y mientras David y los suyos iban por el camino, Simei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo.

14 Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron fatigados, y descansaron allí.

16.15–23 Absalón entró triunfante en Jerusalén y luego tuvo relaciones con las concubinas de David, con lo que demostraba que ahora él era rey.

15 † Y Absalón y toda la gente suya, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén, y con él Ahitofel.

16 † Aconteció luego, que cuando Husai arquita, amigo de David, vino al encuentro de Absalón, dijo Husai: ¡Viva el rey, viva el rey!

17 Y Absalón dijo a Husai: ¿Es éste tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?

18 Y Husai respondió a Absalón: No, sino que de aquel que eligiere Jehová y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquél seré yo, y con él me quedaré.

19 ¿Y a quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti.

20 Entonces dijo Absalón a Ahitofel: Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer.

21 † Y Ahitofel dijo a Absalón: Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.

22 † Entonces pusieron para Absalón una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel.[b]

23 Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era como si se consultase la palabra de Dios. Así era todo consejo de Ahitofel, tanto con David como con Absalón.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Consejos de Ahitofel y de Husai

17.1–14 Absalón siempre había seguido los consejos de Ahitofel (16.23). En esa ocasión, sin embargo, los rechazó y siguió el consejo de Husai. Eso se debe a que Jehová ya había decidido castigar a Absalón (v. 14).

1 Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche,

2 † y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al rey solo.

3 Así haré volver a ti todo el pueblo (pues tú buscas solamente la vida de un hombre); y cuando ellos hayan vuelto, todo el pueblo estará en paz.

4 Este consejo pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

5 Y dijo Absalón: Llamad también ahora a Husai arquita, para que asimismo oigamos lo que él dirá.

6 Cuando Husai vino a Absalón, le habló Absalón, diciendo: Así ha dicho Ahitofel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú.

7 Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ahitofel no es bueno.

8 Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros. Además, tu padre es hombre de guerra, y no pasará la noche con el pueblo.

9 He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar; y si al principio cayeren algunos de los tuyos, quienquiera que lo oyere dirá: El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado.

10 † Y aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, desmayará por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados.

11 † Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla.

12 Entonces le acometeremos en cualquier lugar en donde se hallare, y caeremos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él y de todos los que están con él.

13 † Y si se refugiare en alguna ciudad, todos los de Israel llevarán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se encuentre allí ni una piedra.

14 † Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es

mejor que el consejo de Ahitofel. Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón.

17.15–29 David y todos sus hombres cruzaron al lado oriental del río Jordán y se escaparon de las tropas de Absalón. Ahitofel, desmoralizado, se suicidó (v. 23).

15 † Dijo luego Husai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Así y así aconsejó Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel; y de esta manera aconsejé yo.

16 † Por tanto, enviad inmediatamente y dad aviso a David, diciendo: No te quedes esta noche en los vados del desierto, sino pasa luego el Jordán, para que no sea destruido el rey y todo el pueblo que con él está.

17 † Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, y fue una criada y les avisó, porque ellos no podían mostrarse viniendo a la ciudad; y ellos fueron y se lo hicieron saber al rey David.

18 † Pero fueron vistos por un joven, el cual lo hizo saber a Absalón; sin embargo, los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que tenía en su patio un pozo, dentro del cual se metieron.

19 Y tomando la mujer de la casa una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella el grano trillado; y nada se supo del asunto.

20 Llegando luego los criados de Absalón a la casa de la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron, volvieron a Jerusalén.

21 Y después que se hubieron ido, aquéllos salieron del pozo y se fueron, y dieron aviso al rey David, diciéndole: Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque Ahitofel ha dado tal consejo contra vosotros.

22 Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el Jordán.

23 † Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.

24 † Y David llegó a Mahanaim; y Absalón pasó el Jordán con toda la gente de Israel.

25 † Y Absalón nombró a Amasa jefe del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual se había llegado a Abigail hija de Nahas, hermana de Sarvia madre de Joab.

26 † Y acampó Israel con Absalón en tierra de Galaad.

27 † Luego que David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de Nahas, de Rabá de los hijos de Amón, Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai galaadita de Rogelim,

28 trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados,

29 miel, manteca, ovejas, y quesos de vaca, para que comiesen; porque decían: El pueblo está hambriento y cansado y sediento en el desierto.

Capítulo 18

Muerte de Absalón

18.1–33 Cuando sus soldados salieron a luchar contra los seguidores de Absalón, David dio la orden a sus comandantes de no matar a Absalón; pero Joab lo mató. Al recibir la noticia de la muerte de su hijo, David lloró amargamente.

1 David, pues, pasó revista al pueblo que tenía consigo, y puso sobre ellos jefes de millares y jefes de centenas.

2 † Y envió David al pueblo, una tercera parte bajo el mando de Joab, una tercera parte bajo el mando de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte al mando de Itai geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros.

3 Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros; mas tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros. Será, pues, mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad.

4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien os parezca. Y se puso el rey a la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil.

5 Y el rey mandó a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando dio el rey orden acerca de Absalón a todos los capitanes.

6 † Salió, pues, el pueblo al campo contra Israel, y se libró la batalla en el bosque de Efraín.

7 Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y se hizo allí en aquel día una gran matanza de veinte mil hombres.

8 Y la batalla se extendió por todo el país; y fueron más los que destruyó el bosque aquel día, que los que destruyó la espada.

9 † Y se encontró Absalón con los siervos de David; e iba Absalón sobre un mulo, y el mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enredó la cabeza en la encina, y Absalón quedó suspendido entre el cielo y la tierra; y el mulo en que iba pasó delante.

10 Viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalón colgado de una encina.

11 Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le mataste luego allí echándole a tierra? Me hubiera placido darte diez siclos de plata, y un talabarte.

12 El hombre dijo a Joab: Aunque me pesaras mil siclos de plata, no extendería yo mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros oímos cuando el rey te mandó a ti y a

Abisai y a Itai, diciendo: Mirad que ninguno toque al joven Absalón.

13 Por otra parte, habría yo hecho traición contra mi vida, pues que al rey nada se le esconde, y tú mismo estarías en contra.

14 Y respondió Joab: No malgastaré mi tiempo contigo. Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, quien estaba aún vivo en medio de la encina.

15 Y diez jóvenes escuderos de Joab rodearon e hirieron a Absalón, y acabaron de matarle.

16 Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.

17 Tomando después a Absalón, le echaron en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.

18 † Y en vida, Absalón había tomado y erigido una columna, la cual está en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna por su nombre, y así se ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy.

19 † Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: ¿Correré ahora, y daré al rey las nuevas de que Jehová ha defendido su causa de la mano de sus enemigos?

20 Respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey ha muerto.

21 Y Joab dijo a un etíope: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y el etíope hizo reverencia ante Joab, y corrió.

22 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: Sea como fuere, yo correré ahora tras el etíope. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de correr tú, si no recibirás premio por las nuevas?

23 Mas él respondió: Sea como fuere, yo correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante del etíope.

24 Y David estaba sentado entre las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría solo.

25 El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si viene solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía acercándose,

26 vio el atalaya a otro que corría; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí otro hombre que corre solo. Y el rey dijo: éste también es mensajero.

27 Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: ése es hombre de bien, y viene con buenas nuevas.

28 Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea Jehová Dios tuyo, que ha entregado a los hombres que habían

levantado sus manos contra mi señor el rey.

29 Y el rey dijo: ¿El joven Absalón está bien? Y Ahimaas respondió: Vi yo un gran alboroto cuando envió Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era.

30 Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se quedó de pie.

31 Luego vino el etíope, y dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti.

32 El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal.

33 Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43

David vuelve a Jerusalén

19.1–8a Joab reprendió a David, pues el llanto del rey por Absalón estaba humillando (v. 5) a los soldados que habían luchado por él. Joab trató de hacer que David volviera a la realidad, y hacerle ver que su dolor como padre no debería llevarlo a olvidarse de sus deberes como rey. Arrepentido, David fue a encontrarse con sus soldados.

1 Dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por Absalón.

2 Y se volvió aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo.

3 Y entró el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla.

4 Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío!

5 Entonces Joab vino al rey en la casa, y dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas,

6 amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues hoy me has hecho ver claramente que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento.

7 † Levántate pues, ahora, y ve afuera y habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por Jehová que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto te será peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora.

19.8b–39 David emprendió el regreso a Jerusalén, donde esperaba ser recibido como rey de todo el pueblo de Israel, tanto de los del norte como de los del sur. A su retorno, fue bondadoso con Simei (v. 18b–23), con Mefi-boset (v. 24–30) y con Barzilai (v. 31–39).

8 † Entonces se levantó el rey y se sentó a la puerta, y fue dado aviso a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; pero Israel había huido, cada uno a su tienda.

9 Y todo el pueblo disputaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora ha huido del país por miedo de Absalón.

10 Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?

11 † Y el rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo: Hablad a los ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en hacer volver el rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerle volver a su casa?

12 Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois. ¿Por qué, pues, seréis vosotros los postreros en hacer volver al rey?

13 † Asimismo diréis a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y aun me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab.

14 Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un solo hombre, para que enviasen a decir al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.

15 † Volvió, pues, el rey, y vino hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal para recibir al rey y para hacerle pasar el Jordán.

16 † Y Simei[a] hijo de Gera, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, se dio prisa y descendió con los hombres de Judá a recibir al rey David.

17 † Con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Siba, criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey.

18 † Y cruzaron el vado para pasar a la familia del rey, y para hacer lo que a él le pareciera. Entonces Simei hijo de Gera se postró delante del rey cuando él hubo pasado el Jordán,

19 y dijo al rey: No me culpe mi señor de iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén; no los guarde el rey en su corazón.

20 Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey.

21 Respondió Abisai hijo de Sarvia y dijo: ¿No ha de morir por esto Simei, que maldijo al ungido de Jehová?

22 † David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿Pues no sé yo que hoy soy rey sobre Israel?

23 Y dijo el rey a Simei: No morirás. Y el rey se lo juró.

24 † También Mefi-boset[b] hijo de Saúl descendió a recibir al rey; no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día en que el rey salió hasta el día en que volvió en paz.

25 Y luego que vino él a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo: Mefi-boset, ¿por qué no fuiste conmigo?

26 Y él respondió: Rey señor mío, mi siervo me engañó; pues tu siervo había dicho: Enalbárdame un asno, y montaré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo.

27 † Pero él ha calumniado a tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios; haz, pues, lo que bien te parezca.

28 Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué derecho, pues, tengo aún

para clamar más al rey?

29 † Y el rey le dijo: ¿Para qué más palabras? Yo he determinado que tú y Siba os dividáis las tierras.

30 Y Mefi-boset dijo al rey: Deja que él las tome todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.

31 † También Barzilai[c] galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para acompañarle al otro lado del Jordán.

32 Era Barzilai muy anciano, de ochenta años, y él había dado provisiones al rey cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico.

33 Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo, y yo te sustentaré conmigo en Jerusalén.

34 Mas Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos años más habré de vivir, para que yo suba con el rey a Jerusalén?

35 De edad de ochenta años soy este día. ¿Podré distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es? ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que coma o beba? ¿Oiré más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué, pues, ha de ser tu siervo una carga para mi señor el rey?

36 Pasará tu siervo un poco más allá del Jordán con el rey; ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa?

37 Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Mas he aquí a tu siervo Quimam; que pase él con mi señor el rey, y haz a él lo que bien te pareciere.

38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y yo haré con él como bien te parezca; y todo lo que tú pidieres de mí, yo lo haré.

39 Y todo el pueblo pasó el Jordán; y luego que el rey hubo también pasado, el rey besó a Barzilai, y lo bendijo; y él se volvió a su casa.

19.40–43 La discusión entre los hombres de Judá y los hombres de Israel, es decir, entre los israelitas del sur y los del norte (v. 43), es un adelanto de la división que ocurriría después de la muerte de Salomón (1 Ki 12.16–20).

40 † El rey entonces pasó a Gilgal, y con él pasó Quimam; y todo el pueblo de Judá acompañaba al rey, y también la mitad del pueblo de Israel.

41 Y he aquí todos los hombres de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los siervos de David con él?

42 Y todos los hombres de Judá respondieron a todos los de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Hemos nosotros comido algo del rey? ¿Hemos recibido de él algún regalo?

43 Entonces respondieron los hombres de Israel, y dijeron a los de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David más que vosotros. ¿Por qué, pues, nos habéis tenido en poco? ¿No hablamos nosotros los primeros, respecto de hacer volver a nuestro rey? Y las palabras de los hombres de Judá fueron más violentas que las de los hombres de Israel.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

Sublevación de Seba

20.1–22 Seba pertenecía a la tribu de Benjamín, la misma tribu del rey Saúl. En Gilgal, organizó una sublevación contra David, y todos los hombres de las tribus del norte lo siguieron. Después de la muerte de Salomón, la tensión entre el norte y el sur resultaría en la división de la nación en dos reinos: Israel, al norte, y Judá, al sur.

1 † Aconteció que se hallaba allí un hombre perverso que se llamaba Seba hijo de
Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta, y dijo: No tenemos nosotros parte
en David, ni heredad con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel![a]

2 Así todos los hombres de Israel abandonaron a David, siguiendo a Seba hijo de
Bicri; mas los de Judá siguieron a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén.

3 Y luego que llegó David a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres
concubinas[b] que había dejado para guardar la casa, y las puso en reclusión, y les dio
alimentos; pero nunca más se llegó a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que
murieron, en viudez perpetua.

4 † Después dijo el rey a Amasa: Convócame a los hombres de Judá para dentro de
tres días, y hállate tú aquí presente.

5 Fue, pues, Amasa para convocar a los de Judá; pero se detuvo más del tiempo que
le había sido señalado.

6 † Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bicri nos hará ahora más daño que Absalón;
toma, pues, tú los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle para sí ciudades
fortificadas, y nos cause dificultad.

7 † Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los cereteos y peleteos y
todos los valientes; salieron de Jerusalén para ir tras Seba hijo de Bicri.

8 † Y estando ellos cerca de la piedra grande que está en Gabaón, les salió Amasa al
encuentro. Y Joab estaba ceñido de su ropa, y sobre ella tenía pegado a sus lomos el
cinto con una daga en su vaina, la cual se le cayó cuando él avanzó.

9 Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Te va bien, hermano mío? Y tomó Joab con la
diestra la barba de Amasa, para besarlo.

10 † Y Amasa no se cuidó de la daga que estaba en la mano de Joab; y éste le hirió
con ella en la quinta costilla, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle
un segundo golpe.

Después Joab y su hermano Abisai fueron en persecución de Seba hijo de Bicri.

11 Y uno de los hombres de Joab se paró junto a él, diciendo: Cualquiera que ame a
Joab y a David, vaya en pos de Joab.

12 Y Amasa yacía revolcándose en su sangre en mitad del camino; y todo el que
pasaba, al verle, se detenía; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba,

apartó a Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura.

13 Luego que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicri.

14 † Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maaca y todo Barim; y se juntaron, y lo siguieron también.

15 Y vinieron y lo sitiaron en Abel-bet-maaca, y pusieron baluarte contra la ciudad, y quedó sitiada; y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla.

16 † Entonces una mujer sabia dio voces en la ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os ruego que digáis a Joab que venga acá, para que yo hable con él.

17 Cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo.

18 Entonces volvió ella a hablar, diciendo: Antiguamente solían decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así concluían cualquier asunto.

19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; pero tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová?

20 Joab respondió diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga.

21 La cosa no es así: mas un hombre del monte de Efraín, que se llama Seba hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey David; entregad a ése solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí su cabeza te será arrojada desde el muro.

22 La mujer fue luego a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri, y se la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén.

Oficiales de David

(2 Sa 8.15–18; 1 Ch 18.14–17)

20.23–26 Esta lista de los oficiales del rey David es semejante a la de 8.16–18.

23 † Así quedó Joab sobre todo el ejército de Israel, y Benaía hijo de Joiada sobre los cereteos y peleteos,

24 † y Adoram sobre los tributos, y Josafat hijo de Ahilud era el cronista.

25 Seva era escriba, y Sadoc y Abiatar, sacerdotes,

26 e Ira jaireo fue también sacerdote de David.

Capítulo 21

Venganza de los gabaonitas

21.1–14 Una hambruna de tres años fue vista como castigo de Dios debido al pecado de Saúl, el cual había tratado de exterminar al pueblo de Gabaón. David libró al pueblo de ese castigo, a cambio de entregar a siete descendientes de Saúl para ser muertos.

1 † Hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos. Y David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas.

2 † Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento;[a] pero Saúl había procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá.)

3 Dijo, pues, David a los gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, o qué satisfacción os daré, para que bendigáis la heredad de Jehová?

4 Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querella sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros dijereis, haré.

5 Ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel,

6 † dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos delante de Jehová en Gabaa de Saúl, el escogido de Jehová. Y el rey dijo: Yo los daré.

7 † Y perdonó el rey a Mefi-boset hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Jehová que hubo entre ellos, entre David y Jonatán hijo de Saúl.[b]

8 † Pero tomó el rey a dos hijos de Rizpa hija de Aja, los cuales ella había tenido de Saúl, Armoni y Mefi-boset, y a cinco hijos de Mical[c] hija de Saúl, los cuales ella había tenido de Adriel hijo de Barzilai meholatita,

9 † y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Jehová; y así murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en los primeros días de la siega, al comenzar la siega de la cebada.

10 † Entonces Rizpa hija de Aja tomó una tela de cilicio y la tendió para sí sobre el peñasco, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó que ninguna ave del cielo se posase sobre ellos de día, ni fieras del campo de noche.

11 Y fue dicho a David lo que hacía Rizpa hija de Aja, concubina de Saúl.

12 † Entonces David fue y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Bet-sán,

donde los habían colgado los filisteos, cuando los filisteos mataron a Saúl en Gilboa;[d]

13 e hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo; y recogieron también los huesos de los ahorcados.

14 † Y sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en Zela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey había mandado. Y Dios fue propicio a la tierra después de esto.

Abisai libra a David del gigante

21.15–22 Estas batallas sucedieron en la misma época de los acontecimientos narrados en 5.17–25.

15 Volvieron los filisteos a hacer la guerra a Israel, y descendió David y sus siervos con él, y pelearon con los filisteos; y David se cansó.

16 E Isbi-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y quien estaba ceñido con una espada nueva, trató de matar a David;

17 † mas Abisai hijo de Sarvia llegó en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel.

Los hombres de David matan a los gigantes

(1 Ch 20.4–8)

18 Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los filisteos; entonces Sibecai husatita mató a Saf, quien era uno de los descendientes de los gigantes.

19 † Hubo otra vez guerra en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaare-oregim de Belén, mató a Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como el rodillo de un telar.

20 Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro por todos; y también era descendiente de los gigantes.

21 † Éste desafió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David.

22 Estos cuatro eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y por mano de sus siervos.

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51

Cántico de liberación de David

(Sal 18 título, 1–50)

22.1–51 Este cántico de victoria aparece también, con pequeñas modificaciones, en el Libro de los Salmos (Sal 18). Se divide en tres partes: 1) Jehová protege a David y lo salva de sus enemigos (v. 2–20); 2) David es un hombre de conducta ejemplar (v. 21–28); 3) David es un guerrero victorioso (v. 29–51).

1 † Habló David a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había
librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl.

2 † Dijo:

Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador;

3 Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;
Mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio;
Salvador mío; de violencia me libraste.
4 Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,
Y seré salvo de mis enemigos.
5 Me rodearon ondas de muerte,
Y torrentes de perversidad me atemorizaron.
6 † Ligaduras del Seol me rodearon;
Tendieron sobre mí lazos de muerte.
7 † En mi angustia invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios;
él oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó a sus oídos.
8 La tierra fue conmovida, y tembló,
Y se conmovieron los cimientos de los cielos;
Se estremecieron, porque se indignó él.
9 Humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por él encendidos.
10 E inclinó los cielos, y descendió;
Y había tinieblas debajo de sus pies.
11 † Y cabalgó sobre un querubín, y voló;
Voló sobre las alas del viento.
12 Puso tinieblas por su escondedero alrededor de sí;
Oscuridad de aguas y densas nubes.
13 Por el resplandor de su presencia se encendieron carbones ardientes.
14 Y tronó desde los cielos Jehová,
Y el Altísimo dio su voz;

15 Envió sus saetas, y los dispersó;
Y lanzó relámpagos, y los destruyó.
16 † Entonces aparecieron los torrentes de las aguas,
Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo;
A la reprensión de Jehová,
Por el soplo del aliento de su nariz.
17 Envió desde lo alto y me tomó;
Me sacó de las muchas aguas.
18 Me libró de poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo.
19 Me asaltaron en el día de mi quebranto;
Mas Jehová fue mi apoyo,
20 Y me sacó a lugar espacioso;
Me libró, porque se agradó de mí.
21 Jehová me ha premiado conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.
22 Porque yo he guardado los caminos de Jehová,
Y no me aparté impíamente de mi Dios.
23 † Pues todos sus decretos estuvieron delante de mí,
Y no me he apartado de sus estatutos.
24 Fui recto para con él,
Y me he guardado de mi maldad;
25 Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.
26 † Con el misericordioso te mostrarás misericordioso,
Y recto para con el hombre íntegro.
27 Limpio te mostrarás para con el limpio,
Y rígido serás para con el perverso.
28 † Porque tú salvas al pueblo afligido,
Mas tus ojos están sobre los altivos para abatirlos.
29 Tú eres mi lámpara, oh Jehová;
Mi Dios alumbrará mis tinieblas.
30 Contigo desbarataré ejércitos,
Y con mi Dios asaltaré muros.
31 † En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
Y acrisolada la palabra de Jehová.
Escudo es a todos los que en él esperan.
32 † Porque ¿quién es Dios, sino sólo Jehová?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
33 † Dios es el que me ciñe de fuerza,
Y quien despeja mi camino;
34 † Quien hace mis pies como de ciervas,[a]
Y me hace estar firme sobre mis alturas;
35 Quien adiestra mis manos para la batalla,
De manera que se doble el arco de bronce con mis brazos.
36 Me diste asimismo el escudo de tu salvación,
Y tu benignidad me ha engrandecido.

37 Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí,
Y mis pies no han resbalado.
38 Perseguiré a mis enemigos, y los destruiré,
Y no volveré hasta acabarlos.
39 Los consumiré y los heriré, de modo que no se levanten;
Caerán debajo de mis pies.
40 Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
Has humillado a mis enemigos debajo de mí,
41 Y has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,
Para que yo destruyese a los que me aborrecen.
42 Clamaron, y no hubo quien los salvase;
Aun a Jehová, mas no les oyó.
43 Como polvo de la tierra los molí;
Como lodo de las calles los pisé y los trituré.
44 Me has librado de las contiendas del pueblo;
Me guardaste para que fuese cabeza de naciones;
Pueblo que yo no conocía me servirá.
45 Los hijos de extraños se someterán a mí;
Al oír de mí, me obedecerán.
46 † Los extraños se debilitarán,
Y saldrán temblando de sus encierros.
47 Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
Y engrandecido sea el Dios de mi salvación.
48 El Dios que venga mis agravios,
Y sujeta pueblos debajo de mí;
49 El que me libra de enemigos,
Y aun me exalta sobre los que se levantan contra mí;
Me libraste del varón violento.
50 † Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová,
Y cantaré a tu nombre.[b]
51 Él salva gloriosamente a su rey,
Y usa de misericordia para con su ungido,
A David y a su descendencia para siempre.

Capítulo 23

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39

últimas palabras de David

23.1–7 Este texto, además de mencionar las últimas palabras de David, presenta a David como el hijo de Isaí, el hombre que Dios hizo importante, la persona que Dios escogió como rey, y aquél que compuso los bellos cánticos de Israel.

1 † Éstas son las palabras postreras de David.

Dijo David hijo de Isaí,
Dijo aquel varón que fue levantado en alto,
El ungido del Dios de Jacob,
El dulce cantor de Israel:
2 † El Espíritu de Jehová ha hablado por mí,
Y su palabra ha estado en mi lengua.
3 El Dios de Israel ha dicho,
Me habló la Roca de Israel:
Habrá un justo que gobierne entre los hombres,
Que gobierne en el temor de Dios.
4 Será como la luz de la mañana,
Como el resplandor del sol en una mañana sin nubes,
Como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra.
5 † No es así mi casa para con Dios;
Sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo,
Ordenado en todas las cosas, y será guardado,
Aunque todavía no haga él florecer
Toda mi salvación y mi deseo.
6 Mas los impíos serán todos ellos como espinos arrancados,
Los cuales nadie toma con la mano;
7 Sino que el que quiere tocarlos
Se arma de hierro y de asta de lanza,
Y son del todo quemados en su lugar.

Los valientes de David

(1 Ch 11.10–47)

23.8–39 Esta lista de soldados famosos se divide en tres secciones: 1) los famosos «tres»: Joseb-basebet, Eleazar, y Sama (v. 8–17); 2) Abisai y Benaía, otros dos soldados famosos (v. 18–23); 3) «los treinta» soldados famosos (v. 24–39). Esta lista es un poco diferente de la de 1 Ch 11.10–47.

8 Éstos son los nombres de los valientes que tuvo David: Joseb-basebet el tacmonita, principal de los capitanes; éste era Adino el eznita, que mató a ochocientos hombres en una ocasión.

9 Después de éste, Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, uno de los tres valientes que

estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían alejado los hombres de Israel.

10 Éste se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día Jehová dio una gran victoria, y se volvió el pueblo en pos de él tan sólo para recoger el botín.

11 Después de éste fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos.

12 Él entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria.

13 † Y tres de los treinta jefes descendieron y vinieron en tiempo de la siega a David en la cueva de Adulam; y el campamento de los filisteos estaba en el valle de Refaim.

14 † David entonces estaba en el lugar fuerte, y había en Belén una guarnición de los filisteos.

15 Y David dijo con vehemencia: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta!

16 Entonces los tres valientes irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta; y tomaron, y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, diciendo:

17 Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto.

18 † Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los treinta. éste alzó su lanza contra trescientos, a quienes mató, y ganó renombre con los tres.

19 Él era el más renombrado de los treinta, y llegó a ser su jefe; mas no igualó a los tres primeros.

20 Después, Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, grande en proezas, de Cabseel. éste mató a dos leones de Moab; y él mismo descendió y mató a un león en medio de un foso cuando estaba nevando.

21 También mató él a un egipcio, hombre de gran estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano, pero descendió contra él con un palo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su propia lanza.

22 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y ganó renombre con los tres valientes.

23 † Fue renombrado entre los treinta, pero no igualó a los tres primeros. Y lo puso David como jefe de su guardia personal.

24 † Asael hermano de Joab fue de los treinta; Elhanán hijo de Dodo de Belén,

25 Sama harodita, Elica harodita,

26 Heles paltita, Ira hijo de Iques, tecoíta,

27 Abiezer anatotita, Mebunai husatita,

28 Salmón ahohíta, Maharai netofatita,

29 Heleb hijo de Baana, netofatita, Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín,

30 Benaía piratonita, Hidai del arroyo de Gaas,

31 Abi-albón arbatita, Azmavet barhumita,

32 Eliaba saalbonita, Jonatán de los hijos de Jasén,

33 Sama ararita, Ahíam hijo de Sarar, ararita,

34 Elifelet hijo de Ahasbai, hijo de Maaca, Eliam hijo de Ahitofel, gilonita,

35 Hezrai carmelita, Paarai arbita,

36 Igal hijo de Natán, de Soba, Bani gadita,

37 Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia,

38 Ira itrita, Gareb itrita,

39 Urías heteo; treinta y siete por todos.

Capítulo 24

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

David censa al pueblo

(1 Ch 21.1–27)

24.1–25 Jehová incitó a David a censar el pueblo, y David obedeció, a pesar de la protesta de Joab (v. 3). Después, a David le remordió la conciencia y confesó delante de Dios que había cometido un pecado al ordenar el censo del pueblo (v. 10). Dios castigó al pueblo y envió una peste que mató a setenta mil israelitas (v. 15).

1 † Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá.

2 † Y dijo el rey a Joab, general del ejército que estaba con él: Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente.

3 Joab respondió al rey: Añada Jehová tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi señor el rey; mas ¿por qué se complace en esto mi señor el rey?

4 Pero la palabra del rey prevaleció sobre Joab y sobre los capitanes del ejército. Salió, pues, Joab, con los capitanes del ejército, de delante del rey, para hacer el censo del pueblo de Israel.

5 Y pasando el Jordán acamparon en Aroer, al sur de la ciudad que está en medio del valle de Gad y junto a Jazer.

6 Después fueron a Galaad y a la tierra baja de Hodsi; y de allí a Danjaán y a los alrededores de Sidón.

7 Fueron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, y salieron al Neguev de Judá en Beerseba.

8 † Después que hubieron recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días.

9 † Y Joab dio el censo del pueblo al rey; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada, y los de Judá quinientos mil hombres.

10 Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente.

11 † Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, vino palabra de Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo:

12 Ve y di a David: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas, para que yo la haga.

13 Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿o que huyas tres meses delante de tus enemigos y

que ellos te persigan? ¿o que tres días haya peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado.

14 Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres.

15 Y Jehová envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres.

16 † Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo.

17 Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que destruía al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre.

18 Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y levanta un altar a Jehová en la era de Arauna jebuseo.

19 Subió David, conforme al dicho de Gad, según había mandado Jehová;

20 y Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó delante del rey, rostro a tierra.

21 Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehová, para que cese la mortandad del pueblo.

22 Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le pareciere; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña.

23 Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios te sea propicio.

24 Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

25 † Y edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel.

SEGUNDO SAMUEL NOTAS

Capítulo 1

1.1 **la derrota de los amalecitas** 1 Sa 30.1–20. **Siclag** Pequeña ciudad que Aquis, rey de Gat, le había dado a David (1 Sa 27.6).

1.10 **Yo… y le maté** 1 Sa 31.5 y 1 Ch 10.4 relatan que Saúl se suicidó. Posiblemente, el joven pensaba que David lo recompensaría por haber matado a Saúl, enemigo implacable de David.

1.11 **asiendo de sus vestidos, los rasgó** 1 Sa 4.12.

1.12 **Jehová** Nombre sagrado del Dios de Israel, que en hebreo se escribe con las cuatro consonantes *YHVH* (sin vocales), y en español se translitera como «Yahveh» o «Jehová» (véase Gn 2.4b, n.).

1.13 **hijo de un extranjero, amalecita** Los extranjeros que habitaban en la tierra de Israel tenían ciertos derechos y privilegios (véase Dt 1.16, n.).

1.14 **no tuviste temor de extender tu mano** Cosa que, en dos ocasiones, David se negó a hacer (1 Sa 24.6–7, 11; 26.9). **al ungido de Jehová** Véase 1 Sa 9.26b–10.16, n.).

1.16 **Tu sangre sea sobre tu cabeza** Aunque era mentira, el joven amalecita dijo que había matado al rey Saúl. David lo trató como asesino y lo condenó a muerte (v. 15).

1.18 **dijo que** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «ordenó que el arco».

1.20 **Gat… Ascalón** Dos de las cinco ciudades de los filisteos (1 Sa 6.17). **no se alegren… no salten de gozo** Cuando los soldados regresaban victoriosos de una batalla, las mujeres los recibían con cantos y danzas (1 Sa 18.6–7). **incircuncisos** Manera despectiva de referirse a los filisteos.

1.22 **Jonatán… Saúl** En la primera parte de su lamentación (v. 19–21), David habla acerca de todos los valientes que murieron (v. 19); en la segunda parte (v. 22–27), el tono es más personal, con énfasis en Saúl y Jonatán.

1.24 **ropas con ornamentos de oro** Cosas que Saúl y sus soldados habían saqueado de los enemigos del pueblo de Israel (1 Sa 14.47).

1.26 **Más maravilloso me fue tu amor** Ese amor que Jonatán sentía por David (véase 1 Sa 18.3, n.) no tiene ninguna relación con la homosexualidad. Las prácticas homosexuales estaban condenadas en Israel (Lv 18.22).

Capítulo 2

2.1 **Jehová le respondió** No se sabe cómo. Quizás a través del sorteo (véase 1 Sa 10.20, n.) o mediante el manto sacerdotal (véase 1 Sa 23.2, n.; 30.7). **Judá** El territorio de la tribu de Judá (v. 10). **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n. **Hebrón** Ciudad situada 30 km. al sur de Jerusalén.

2.2 **Abigail** 1 Sa 25.42–43.

2.4 **ungieron** Véase 1 Sa 9.26b–10.16, n. **Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl** 1 Sa 31.11–13.

2.8 **Abner** Véase 1 Sa 14.50, n. **Is-boset** Véase 1 Sa 14.49, n. **Mahanaim** Es decir, en el lado oriental del río, en el territorio de la tribu de Gad.

2.9 **todo Israel** Excluyendo a la tribu de Judá, gobernada por David (v. 10–11).

2.12 **Gabaón** Situada a unos 8 km. al noroeste de Jerusalén.

2.13 **Joab** Sobrino de David y comandante de su ejército (2 Sa 8.16). Se le menciona también en 2 Sa 3.23–27; 17.25; 18.10–15; 19.1–8; 20.8–10; 24.2–4; 1 Ki 1.7; 2.5, 28–34. **Joab, hijo de Sarvia** Joab y sus hermanos Abisai y Asael (v. 18) son llamados «hijos de Sarvia» (2 Sa 3.39), la madre de ellos, cuando lo acostumbrado era identificar a alguien por el nombre de su padre. Esto posiblemente se deba al hecho de que Sarvia era la hermana de David (1 Ch 2.16). **estanque de Gabaón** Se trata de un tanque para almacenar el agua de la lluvia. Descubierto por arqueólogos, ese estanque es de forma cilíndrica, con 11, 3 m. de diámetro y 10, 6 m. de profundidad.

2.14 **Levántense ahora los jóvenes, y maniobren delante de nosotros** Abner quería evitar la guerra civil y decidir todo mediante una especie de duelo, semejante al desafío que Goliat había hecho a los israelitas (1 Sa 17.8–9). El duelo terminó empatado, pues los veinticuatro soldados cayeron muertos al mismo tiempo (v. 16).

2.17 **hombres de Israel** Del reino del norte.

2.22 **¿Cómo levantaría yo entonces mi rostro delante de Joab tu hermano?** Abner tenía miedo de la venganza de Joab. De hecho, Joab vengó la muerte de su hermano Asael (2 Sa 3.27) y terminó muriendo por ese crimen (1 Ki 2.31–33).

2.29 **pasando el Jordán… llegaron a Mahanaim** Véase v. 8, n.

Capítulo 3

3.3 **Gesur** Un reino independiente, situado en el territorio de Siria (2 Sa 13.37; 15.8).

3.4 **Adonías** 1 Ki 1–2.

3.6 **la casa de Saúl** Es decir, su hijo Is-boset (2 Sa 2.10).

3.7 **te has llegado a la concubina de mi padre** Tener relaciones con una concubina del rey era una manera de decir que ese hombre tenía planes de tomar posesión del trono (2 Sa 12.8; 16.21–22; 1 Ki 2.13–25).

3.9–10 **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n. **ha jurado… trasladando el reino de la casa de Saúl** 1 Sa 13.13–14; 15.22–28. **Israel… Judá** Los dos reinos, el del norte y el del sur. **desde Dan hasta Beerseba** Dan se situaba al norte del país, y Beerseba, en el sur (Jue 20.1). «De Dan hasta Beerseba», es una manera de hablar del país entero, «de frontera a frontera».

3.14 **Restitúyeme mi mujer Mical** Mical era hija de Saúl (1 Sa 18.27), y el casamiento con ella convertía a David en yerno del rey Saúl. Era importante para David volver a tener a su esposa, probablemente más por razones políticas que por amor. **desposé conmigo por cien prepucios de filisteos** 1 Sa 18.25, 27.

3.15 **su marido Paltiel** 1 Sa 25.44.

3.16 **Bahurim** Una población de la tribu de Benjamín, situada al noreste del Monte de los Olivos.

3.17 **los ancianos** Eran hombres de mayor edad, jefes de familia, respetados como líderes y gozaban de prestigio entre los israelitas.

3.19 **Habló también Abner a los de Benjamín** Saúl era de la tribu de Benjamín, y por eso el pueblo de esa tribu podría tener algunas reservas respecto a David, como más tarde llegaría a reconocer el mismo David (2 Sa 16.11).

3.20 **banquete** Para sellar el acuerdo (v. 12).

3.26 **pozo de Sira** Probablemente, este pozo estaba a unos 4 km. al norte de Hebrón.

3.29 **Caiga sobre la cabeza de Joab** 1 Ki 2.31–34.

3.39 **ungido rey** Véase 1 Sa 9.26b–10.16, n. **los hijos de Sarvia** Asael, Abisai y Joab (véase 2 Sa 2.13, n.).

Capítulo 4

4.1 **todo Israel** Es decir, de las tribus del norte (véase 2 Sa 2.9, n.).

4.3 **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto.

4.4 **la muerte de Saúl y de Jonatán** 1 Sa 31.1–7. **Mefi-boset** Es mencionado aquí de pasada; vuelve a ser mencionado en 2 Sa 9.1–13. En 1 Ch 8.34; 9.40 aparece con el nombre de Merib-baal.

4.5 **casa de Is-boset** Probablemente en Mahanaim (2 Sa 2.8).

4.6 **la portera… se introdujeron en la casa** La traducción de este versículo sigue el texto de una versión antigua; el texto hebreo dice: «Ellos entraron en la casa cargando trigo y lo hirieron en la barriga. Entonces, Recab y su hermano Baana huyeron».

4.8 **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n. **Jehová ha vengado hoy** En realidad, David no buscaba venganza; lo que realmente quería era la paz (2 Sa 3.22) y la unificación del país.

4.9–11 **le maté… en pago de la nueva** 2 Sa 1.1–16.

4.12 **la enterraron… en Hebrón** 2 Sa 3.32.

Capítulo 5

5.1 **las tribus de Israel** Es decir, las tribus del norte.

5.2 **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n. **príncipe sobre Israel** 1 Sa 13.13–14; 25.30; 2 Sa 3.9–10.

5.3 **ancianos** Véase 2 Sa 3.17, n. **ungieron** Véase 1 Sa 9.26b–10.16, n.

5.4 **cuarenta años** 1 Ki 2.11; 1 Ch 3.4; 29.26–27.

5.6 **Jerusalén… jebuseos** Jos 15.63; Jue 1.21. En aquella época, Jerusalén era una ciudad grande y con una historia de más de mil años, según los patrones de aquel tiempo, a pesar de ocupar un área menor a cinco hectáreas.

5.7 **Sion** En aquel tiempo, Sion era una fortaleza situada en la parte sudeste de la futura ciudad de Jerusalén; más tarde, Sion llegó a ser el nombre del área donde se construyó el templo (Sal 2.6), y hasta el de la ciudad misma.

5.8 **por el canal** En el mundo antiguo, las ciudades eran generalmente construidas sobre un monte, para facilitar la defensa ante los ataques enemigos. Frecuentemente, el agua tenía que ser llevada de fuera, y se requería un cuidado muy especial para que, en tiempos de guerra, los enemigos no pudieran cortar el suministro de agua. En Jerusalén, había túneles subterráneos que llevaban agua de las fuentes cercanas al interior de la ciudad. **Ciego ni cojo no entrará en la casa** Lv 21.18; Mt 21.14.

5.9 **Ciudad de David** Por haber sido conquistada por David, Jerusalén era una ciudad independiente y neutral, es decir, no pertenecía ni a Judá, el reino del sur, ni a Israel, el reino del norte. Era, de hecho, la ciudad de David, el lugar ideal para ser la capital del país.

5.10 **Jehová… estaba con él** 1 Sa 16.18; 18.12. **Jehová Dios de los ejércitos** Véase 1 Sa 1.3, n.; Sal 24.10.

5.11 **Tiro** En la época de Herón (986–935 a.C.), Tiro, que estaba sobre la costa del mar Mediterráneo, se convirtió en el centro comercial más importante de los fenicios. **cedro** 2 Sa 7.2. En aquel tiempo, los palacios de los gobernantes de Egipto y de Mesopotamia estaban construidos con cedro del Líbano.

5.14–15 **los que le nacieron en Jerusalén** 1 Ch 3.4b–9. En 2 Sa 3.2–5, aparece la lista de los hijos de David que nacieron en Hebrón.

5.17 **fortaleza** Probablemente, la que estaba cerca de la ciudad de Adulam (1 Sa 22.1–4).

5.18 **valle de Refaim** Situado al sudoeste de Jerusalén, en la frontera entre el reino del norte y el reino del sur.

5.19 **consultó David a Jehová** Véase 1 Sa 23.2, n.

5.20 **Baal-perazim** Baal significa «Señor» (o «Dueño»), y Perazim viene del verbo hebreo *paraz*, que significa «abrir una brecha». Esa victoria aún era recordada en los días del profeta Isaías (Is 28.21).

5.21 **ídolos** En aquel tiempo, los soldados llevaban imágenes de sus dioses para que les concedieran la victoria en las batallas. Los israelitas, a su vez, habían llevado el arca del pacto a una batalla contra los filisteos (1 Sa 4.4–10). **los quemaron** Se invirtió la situación de 1 Sa 4, cuando los filisteos habían tomado el arca del pacto del pueblo de Israel (1 Sa 4.11). Ahora, los israelitas se llevaron los ídolos de los filisteos.

5.25 **Geba** Situada a unos 9 km. al norte de Jerusalén. **Gezer** Jue 1.29. La ciudad de Gezer se situaba al noroeste de Jerusalén, en las colinas que separaban la región montañosa de Judá, de la planicie costera ocupada por los filisteos.

Capítulo 6

6.2 **partió de Baala** 1 Ch 13.6. El texto hebreo dice «de la ciudad de Baala». **Baala** también era llamada Quiriat-jearim (Jos 15.9; 1 Sa 7.2). **el arca de Dios** Ex 25.10–22. **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n. **Jehová de los ejércitos** Véase 2 Sa 5.10, n. **que mora entre los querubines** La tapa del arca (Ex 25.22).

6.5 **con toda clase de instrumentos** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «con todos los pinos».

6.7 **aquella temeridad** Quien no estaba autorizado no podía sostener el arca ni mirar en su interior (Nm 4.15; 1 Sa 6.19).

6.8 **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto. **Pérez-uza** En hebreo, significa «castigo de Uza».

6.9 **temiendo David a Jehová** Algo semejante había sucedido en 1 Sa 5.7–12; 6.20. Dios es soberano y no se deja manipular. David tenía toda la intención de llevar el arca a Jerusalén, pero tuvo que cambiar sus planes.

6.11 **bendijo Jehová a Obed-edom** 1 Ch 26.4–5.

6.12 **Ciudad de David** Véase 2 Sa 5.9, n.

6.14 **David danzaba… delante de Jehová** 2 Sa 6.5, 16, 21.

6.16 **Mical** Esposa de David (véase 2 Sa 3.14, n.).

6.17 **sacrificó David holocaustos** Lv 1.1–17; 6.8–13. **ofrendas de paz** Lv 7.11–21. Una parte del animal ofrecido en sacrificio servía de alimento para el sacerdote y para las personas que ofrecían el sacrificio (véase Jos 8.31, n.).

6.22 **a tus ojos** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «Yo puedo».

6.23 **Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos** Eso también demostraba que Dios había rechazado a la familia de Saúl.

Capítulo 7

7.1 **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n.

7.2 **Natán** 2 Sa 12.1–25; 1 Ki 1.8; 1 Ch 29.29. **cedro** Véase 2 Sa 5.11, n. **entre cortinas** 2 Sa 6.17.

7.6 **he andado en tienda y en tabernáculo** Es decir, en el tabernáculo de reunión (Ex 26; 36.8–38), que acompañó al pueblo de Israel durante los cuarenta años de peregrinaje por el desierto.

7.8 **Jehová de los ejércitos** Véase 2 Sa 5.10, n. **para que fueses príncipe** 1 Sa 16.11–13; 2 Sa 5.2.

7.11 **él te hará casa** La palabra hebrea para «casa» puede significar «templo», y también «descendencia real» o «dinastía». David quería construir una casa, es decir, un templo para Dios; Dios prometió hacer una casa para David, es decir, darle descendencia real.

7.13 **Él edificará casa a mi nombre** 1 Ki 6.1–14.

7.14 **Yo le seré a él padre… a mí hijo** 1 Ch 17.13; 22.10; Sal 89.26–27; Heb 1.5; 2 Co 6.18; Ap 21.7. **yo le castigaré** Sal 89.30–32; Heb 12.7.

7.15 **como la aparté de Saúl** 1 Sa 15.23, 26.

7.16 **tu trono será estable eternamente** La descendencia real de David terminó en 587 o 586 a.C., cuando los babilonios conquistaron Jerusalén (2 Ki 25) y el rey Sedequías fue llevado a Babilonia (2 Ki 25.7). Según el NT, la descendencia real de David continúa para siempre en la persona de Jesús (Mt 2.1–6; 21.9; Lc 3.31).

7.18 **delante de Jehová** En una tienda donde estaba el arca de Jehová (2 Sa 6.17).

7.19 **¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?** El texto hebreo dice «Eso es una ley para los hombres».

7.22 **no hay como tú** 1 Ki 8.22; Jer 10.6–7.

7.23 **por pueblo suyo** Dt 4.34; 7.7–9; 9.26. **a su favor** El texto hebreo dice «a tu favor».

7.26 **Jehová de los ejércitos** Véase 2 Sa 5.10, n.

Capítulo 8

8.2 **midió dos cordeles para hacerlos morir** Es difícil explicar por qué David fue tan cruel con los moabitas.

8.3 **Soba** Reino arameo situado al norte de Damasco, en Siria.

8.6 **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n.

8.9 **Hamat** Otro reino independiente, también situado en Siria.

8.13 **Valle de la Sal** Véase el título del Sal 60:

8.16 **Joab hijo de Sarvia** Véase 2 Sa 2.13, n.

8.17 **Sadoc** Más tarde, ungirá a Salomón como rey de Israel (1 Ki 1.32–40).

8.18 **estaba sobre** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo no tiene estas palabras. **los cereteos y peleteos** Probablemente, soldados extranjeros, pagados como guardaespaldas de David (1 Sa 30.14).

Capítulo 9

9.3 **hijo de Jonatán, lisiado de los pies** 2 Sa 4.4.

9.4 **Lodebar** Ciudad situada en la región de Galaad, en el lado oriental del río Jordán (2 Sa 17.27–29).

9.8 **un perro muerto** 1 Sa 24.14.

9.11 **comerá a mi mesa** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «junto conmigo».

9.12 **Micaía** La lista de los hijos y nietos de Micaía aparece en 1 Ch 8.34–38.

Capítulo 10

10.1 **el rey de los hijos de Amón** Había sido enemigo del rey Saúl (1 Sa 11.1–11).

10.4 **rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas** La barba y la ropa simbolizaban la dignidad de un hombre. Era humillante y vergonzoso tener la barba rapada a la fuerza y andar semidesnudo (Is 20.4).

10.6 **Soba** Véase 2 Sa 8.3, n.

10.7 **Joab** Véase 2 Sa 2.13, n.

10.8 **la entrada de la puerta** Se refiere a Rabá (Véase 2 Sa 11.1), la capital de Amón, situada a unos 37 km. al noreste del Mar Muerto. Ahora es la ciudad de Amán.

10.10 **Abisai su hermano** 2 Sa 3.39.

10.12 **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n.

10.14 **los hijos de Amón… se refugiaron en la ciudad. Se volvió, pues, Joab de luchar** La ciudad, en este caso, es Rabá (ver v. 8, n.). El ataque a Rabá (2 Sa 11.1) requiere de otra guerra, la cual se relata en 2 Sa 11:

10.17 **pasando el Jordán** Es decir, hacia el lado oriental del río.

Capítulo 11

11.1 **en el tiempo que salen los reyes a la guerra** Era la primavera, después del período de lluvias. **Joab** Véase 2 Sa 2.13, n. **Rabá** Véase 2 Sa 10.14, n.

11.3 **Urías** El nombre Urías significa «Jehová es mi luz». **heteo** Los heteos eran descendientes de Het, nieto de Noé (Gn 10.15), y habitaban en Canaán antes de la llegada de los israelitas.

11.4 **ella se purificó de su inmundicia** Se trata de la purificación por la menstruación (Lv 15.19–24). El hecho de que Betsabé estuviera menstruando unos días antes comprueba que ella no estaba embarazada de Urías, su esposo.

11.8 **lava tus pies** Puede entenderse como otra manera de decir «ten relaciones (con tu esposa)».

11.11 **¿y había yo de entrar en mi casa… a dormir con mi mujer?** Mientras David buscaba esconder su pecado, Urías estaba haciendo lo correcto: durante una guerra, especialmente una guerra santa, los soldados no podían tener relaciones sexuales, pues eso los haría impuros desde el punto de vista ceremonial (véase 1 Sa 21.5, n.).

11.21 **¿Quién hirió a Abimelec…?** Jue 9.53. Lo que Joab imaginó que podría decir David, es decir, que se enojara (v. 20) por la muerte de sus oficiales (v. 17), conlleva una especie de acusación indirecta: así como Abimelec fue muerto por una mujer, los oficiales del rey, incluyendo a Urías, fueron muertos por causa de una mujer, en este caso, Betsabé.

11.25 **la espada consume, ora a uno, ora a otro** En lugar de enojarse, como Joab se había imaginado (v. 20), David recibió la noticia con naturalidad. En realidad, era la noticia que esperaba oír. No hay ninguna señal de que a David le remordiera la conciencia en esa ocasión (1 Sa 24.6; 2 Sa 24.10).

11.27 **el luto** Siete días (Gn 50.10). Se mantuvieron las apariencias, y se escondió el pecado. Sin embargo, Jehová Dios vio todo y no le pareció bien lo que David había hecho.

Capítulo 12

12.1 **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n. **Natán** Véase 2 Sa 7.2, n.

12.5 **el que tal hizo es digno de muerte** Con estas palabras el rey David, sin saberlo, estaba condenando al hombre David, es decir, a sí mismo. Otras parábolas en las que el oyente pronuncia una sentencia contra sí mismo aparecen en 2 Sa 14; 1 Ki 20.35–43.

12.6 **pagar la cordera con cuatro tantos** La Ley de Moisés exigía eso (Ex 22.1). David acabaría perdiendo a cuatro de sus hijos (v. 19; 2 Sa 13.29; 18.9–15; 1 Ki 2.25; véase v. 10, n.).

12.7 **Yo te ungí por rey** 1 Sa 16.1, 10–13; 2 Sa 2.4; 5.3.

12.10 **no se apartará jamás de tu casa la espada** Esto se cumplió en Amnón (2 Sa 13.29), Absalón (2 Sa 18.9–15) y Adonías (1 Ki 2.25).

12.11 **yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa… el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol** 2 Sa 16.21–22.

12.13 **Pequé contra Jehová** Sal 51; Jos 7.20. **Jehová ha remitido tu pecado; no morirás** Por haber ordenado la muerte de Urías, David podría haber sido muerto (Lv 24.19–22). Pero él confesó su pecado (v. 13) y fue perdonado (Ez 18.23). Mientras que Saúl había cometido un pecado aparentemente inofensivo (1 Sa 15) y se alejaba cada vez más de Dios, terminando como enemigo de Dios (1 Sa 28.16), David, cuyo pecado merecía la muerte, fue perdonado y vivió en comunión con Dios.

12.16 **David rogó a Dios** Sal 9.10; 34.4, 10; 77.2; Is 26.16; 55.6; 65.1.

12.23 **él no volverá a mí** Job 7.9–10.

12.24 **Salomón** El nombre Salomón viene de la palabra hebrea *shalom*, que significa «paz y seguridad». **al cual amó Jehová** Salomón era hijo de David y de su esposa Betsabé (v. 24), quien había sido la «mujer de Urías» (v.15). Dios amó al hijo de esa pareja. Eso muestra que, verdaderamente, Jehová había perdonado el pecado de David (v.13).

12.25 **Jedidías** En hebreo, Jedidías significa «amado de Dios».

12.31 **trabajar en los hornos de ladrillos** 1 Ch 20.3. El texto hebreo dice «pasar a través de».

Capítulo 13

13.1 **Absalón** Hijo de David y Ahinoam (2 Sa 3.2). **Tamar** Hermana de Absalón y media hermana de Amnón (v. 20). **Amnón** El primogénito, hijo de David y Maaca (2 Sa 3.3).

13.3 **Simea, hermano de David** 1 Sa 16.9.

13.16 **mayor mal** Según la Ley de Moisés (Ex 22.16), Amnón debería casarse con Tamar.

13.23 **tenía esquiladores** Tiempo de fiesta (1 Sa 25.4–13). **Baal-hazor** Situada al noreste de Bet-el, a unos 25 km. al norte de Jerusalén.

13.27 **Absalón le importunaba** La actitud de Absalón se asemeja a la de Nabal (1 Sa 25.36–37).

13.28 **matadle** Al igual que David (2 Sa 11.15), Absalón también pidió la ayuda de los criados para lograr sus objetivos.

13.29 **hicieron con Amnón como Absalón les había mandado** El pecado de David (véase 2 Sa 11.1–27, n.) de cierta manera se repite en la vida de sus hijos: un pecado en el campo de la sexualidad, en este caso una violación (v. 14), seguida de asesinato. **su mula** En aquel tiempo, los reyes y príncipes montaban en mulas (2 Sa 18.9; 1 Ki 1.33, 38, 44; Zac 9.9).

13.37 **Talmai** Abuelo materno de Absalón (2 Sa 3.3). **Gesur** Véase 2 Sa 3.3, n.

Capítulo 14

14.1 **Sarvia** Hermana de David (1 Sa 26.6, n.).

14.2 **Tecoa** Situada unos 10 km. al sur de Belén. **una mujer astuta** El consejo de un amigo muy astuto de Amnón (2 Sa 13.3) había resultado en una desgracia (2 Sa 13.14, 29). Ahora, Joab mandó llamar a una mujer astuta para convencer a David de que acepte el regreso de su hijo Absalón.

14.7 **le hagamos morir** Como exigía la ley de venganza (Nm 35.16–21; Dt 19.4–13).

14.11 **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n.

14.17 **es como un ángel de Dios** 2 Sa 19.27.

14.27 **Tamar** El nombre de su tía (2 Sa 13.1).

14.33 **el rey besó a Absalón** Aparentemente, David y Absalón hicieron las paces en silencio, sin intercambiar una sola palabra.

Capítulo 15

15.1 **carros… cincuenta hombres que corriesen delante de él** Absalón estaba dando a entender que quería ser rey (1 Ki 1.5–6).

15.2 **junto a la puerta** Véase Rut 4.1, n.

15.7 **cuatro** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «cuarenta». La conspiración tardó un poco de tiempo (v. 12) para tomar forma. **vaya a Hebrón** En Hebrón había un lugar de adoración desde los tiempos antiguos (Gn 13.18). Seguramente, los moradores de Hebrón estaban molestos con David por haber mudado la capital de Hebrón a Jerusalén. Además, Absalón había nacido en Hebrón (2 Sa 3.2), y, así, esa ciudad se convirtió en el centro de la conspiración. **pagar mi voto que he prometido a Jehová** Dt 23.22–23. Para engañar a su padre, Absalón usó una disculpa piadosa: pagar una promesa hecha a Dios.

15.8 **estaba en Gesur** 2 Sa 13.37–38. **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n.

15.12 **Ahitofel** 2 Sa 16.20–17.14; 17.23. **Gilo** Población cercana a Hebrón, al sur de la tierra de Israel.

15.14 **escapar delante de Absalón** Sal 3: Antes, Absalón había huido de David (2 Sa 13.37–38); ahora sucede lo contrario.

15.16 **diez mujeres concubinas** 2 Sa 16.21–22; 20.3. **para que guardasen la casa** David tenía planes de regresar a su palacio.

15.18 **cereteos y peleteos** Véase 2 Sa 8.18, n. **habían venido… desde Gat** 1 Sa 27.2–3.

15.19 **Itai** Más adelante, vino a ser uno de los comandantes del ejército de David (2 Sa 18.2, 12).

15.20 **Jehová te muestre amor permanente y fidelidad** El texto hebreo dice «la misericordia y la fidelidad».

15.23 **el torrente de Cedrón** Situado del lado este de Jerusalén, entre la ciudad y el Monte de los Olivos (Jn 18.1).

15.24 **también iba** El texto hebreo dice «subió». **Sadoc… Abiatar** 2 Sa 8.17.

15.25 **a su tabernáculo** La tienda sagrada.

15.27 **Vuelve en paz a la ciudad** El motivo de esa orden se aclara en 2 Sa 17.15, 17.

15.28 **en los vados del desierto** En el valle del río Jordán, al norte del Mar Muerto.

15.31 **dieron aviso a David** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «David contó». **Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel** La oración fue respondida en 2 Sa 17.14.

15.32 **Husai** 2 Sa 16.16–19; 17.5–23; 1 Ch 27.33. **arquita** Jos 16.2.

Capítulo 16

16.1 **Siba… Mefi-boset** Mefi-boset era hijo de Jonatán y nieto de Saúl; Siba era uno de los funcionarios de Saúl. David le había devuelto a Mefi-boset las tierras que habían pertenecido al rey Saúl (2 Sa 9.7, 9) y había dado órdenes a Siba de que cultivara la tierra para la familia de Saúl (2 Sa 9.10).

16.3 **se ha quedado en Jerusalén** En realidad, Siba había dejado a Mefi-boset atrás (2 Sa 19.26). **la casa de Israel** Es decir, los que eran de las diez tribus del norte, los cuales, más tarde, serían el reino de Israel (véase 2 Sa 2.1–11, n.; 5.1–5). **ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre** Más tarde (2 Sa 19.24–30), Mefi-boset desmiente las palabras de Siba.

16.4 **sea tuyo todo** David creyó las palabras de Siba y lo recompensó.

16.5 **Bahurim** Véase 2 Sa 3.16, n. **Simei** 2 Sa 19.17–24; 1 Ki 2.8–9, 36–46.

16.8 **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n.

16.9 **Abisai** Véase 2 Sa 3.39, n.

16.11 **hijo de Benjamín** La misma tribu a la que había pertenecido el rey Saúl.

16.12 **aflicción** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «maldad».

16.15 **toda la gente suya** Véase v. 3, n. **Ahitofel** Véase 2 Sa 15.12, n.

16.16 **Husai** Véase 2 Sa 15.32, n.

16.21 **Ahitofel dijo a Absalón: Llégate a las concubinas** El consejo de Ahitofel podría considerarse bueno desde el punto de vista político; sin embargo, llevó a Absalón a pecar contra Dios (Lv 18.8; Dt 27.20). **guardar la casa** 2 Sa 15.16.

16.22 **se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel** Se cumplieron las palabras de Natán registradas en 2 Sa 12.11–12.

Capítulo 17

17.2 **mataré al rey solo** Humanamente hablando, el consejo de Ahitofel era bastante sabio: matar al rey, para superar la crisis de una vez y evitar una guerra civil. Siglos después, Caifás diría algo muy parecido (Jn 11.49–50).

17.10 **tu padre es hombre valiente** En su discurso, Husai buscó, en primer lugar, atemorizar a Absalón al hablar sobre la valentía de David y de sus soldados (v. 8–10). Después (v. 11), apelaría a la vanidad de Absalón.

17.11 **que todo Israel se junte a ti** Eso demandaría tiempo, el tiempo necesario para que David huyera (v. 15–29). **Desde Dan hasta Beerseba** Véase 2 Sa 3.10, n. **que tú en persona vayas a la batalla** Ahitofel quería conducir personalmente una tropa de doce mil hombres en una operación relámpago (v. 1). Husai, por otra parte, sugirió que Absalón reuniera a un gran ejército y que él mismo condujera a los israelitas en la batalla, apelando, de esa manera, a la vanidad del rey impostor. Con un gran ejército, la victoria era más segura y sería más gloriosa.

17.13 **a aquella ciudad, y la arrastraremos** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «lo arrasará».

17.14 **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n. **el acertado consejo de Ahitofel se frustrara** Véase 2 Sa 15.31, n.

17.15 **sacerdotes Sadoc y Abiatar** David les había ordenado que se quedaran en Jerusalén (2 Sa 15.27–29).

17.16 **vados del desierto** Véase 2 Sa 15.28, n. **pasa luego el Jordán** hacia el lado oriental del río (v. 22).

17.17 **fuente de Rogel** Situada al este de Jerusalén, al sur de la ciudad (1 Ki 1.9). **ciudad** Jerusalén.

17.18 **Bahurim** Véase 2 Sa 3.16, n. **un pozo** Aparentemente, se trataba de una cisterna sin agua.

17.23 **Ahitofel, viendo** Ahitofel tuvo el presentimiento de que Absalón sería derrotado y de que él no tendría futuro en el reino de David. **se ahorcó** Con la excepción de los guerreros que, como Saúl (véase 1 Sa 31.4, n.), se mataron para no ser capturados por los enemigos, éste es el único caso de suicidio en el AT.

17.24 **Mahanaim** Véase 2 Sa 2.8, n.

17.25 **Sarvia** Véase 2 Sa 3.39, n.

17.26 **Galaad** Situada en el lado oriental del río Jordán.

17.27 **Rabá** Véase 2 Sa 10.8, n. **Lodebar** Véase 2 Sa 9.4, n.

Capítulo 18

18.2 **Sarvia** Véase 2 Sa 3.39, n. **Itai** Véase 2 Sa 15.19, n.

18.6 **Israel** Véase 2 Sa 16.3, n. **bosque de Efraín** Situado al oriente del río Jordán.

18.9 **sobre un mulo** Véase 2 Sa 13.29, n.

18.18 **valle del rey** Situado al oriente de Jerusalén, al pie del monte de los Olivos. **no tengo hijo** Aparentemente, sus tres hijos (2 Sa 14.27) habían muerto. **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto.

18.19 **Sadoc** 2 Sa 8.17, n. **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n.

Capítulo 19

19.7 **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n.

19.8b **Israel** Véase 2 Sa 16.3, n.

19.11 **El rey David… diciendo** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «En su palacio, el rey David… diciendo», y esta frase está al final del versículo. **Sadoc y Abiatar** 2 Sa 8.17. **ancianos** Véase 2 Sa 3.17, n.

19.13 **Amasa** 2 Sa 17.25.

19.15 **Gilgal** Jos 4.19. **pasar** hacia el lado occidental del río.

19.16 **Simei** 2 Sa 16.5–13.

19.17 **Siba** 2 Sa 9.2–11; 16.1–4.

19.18 **cruzaron el vado** El texto hebreo dice «cruzó el cruce».

19.22 **hijos de Sarvia** Hermanos violentos (2 Sa 3.39). **¿Ha de morir hoy alguno en Israel?** 1 Sa 11.13.

19.24 **Mefi-boset** 2 Sa 9.1–13; 16.1–4.

19.27 **como un ángel de Dios** 2 Sa 14.17, 20.

19.29 **os dividáis las tierras** David cambió su decisión anterior (2 Sa 16.4).

19.31 **Barzilai** 2 Sa 17.27–29.

19.40 **la mitad del pueblo de Israel** Es señal de que David no tenía el apoyo de todos los israelitas del norte. Los hombres de Judá, sus parientes (2 Sa 19.12, 42), estaban todos de su lado.

Capítulo 20

20.1 **allí** En Gilgal (2 Sa 19.40). **hombre perverso** 1 Sa 2.12; 10.27; 25.17, 25; 30.22. **¡Cada uno a su tienda, Israel!** Estas mismas palabras fueron dichas más adelante, cuando las tribus del norte rechazaron a Roboam, el hijo de Salomón (1 Ki 12.16; 2 Ch 10.16).

20.3 **las diez mujeres concubinas** 2 Sa 15.16; 16.21–22.

20.4 **Amasa** 2 Sa 17.25; 19.13.

20.6 **Abisai** Hermano de Joab (2 Sa 2.18).

20.7 **los cereteos y peleteos** Véase 2 Sa 8.18, n.

20.8 **Gabaón** Véase 2 Sa 2.12, n.

20.10 **y éste [Joab] le hirió con ella en la quinta costilla** El texto no dice por qué Joab mató a Amasa. Sin embargo, aparentemente fue por venganza, pues en 2 Sa 19.13 se relata que, por causa de Amasa, Joab había perdido su cargo de comandante del ejército.

20.14 **Abel-bet-maaca** Situada en el extremo norte del territorio de Israel.

20.16 **una mujer sabia** Una mujer sabia ya había sido mencionada en 2 Sa 14.2–20.

20.23 **cereteos y peleteos** Véase 2 Sa 8.18, n.

20.24 **los tributos** Generalmente, eran prisioneros de guerra que servían a los israelitas como tributo (1 Ki 9.21; 2 Ch 8.7–8).

Capítulo 21

21.1 **consultó** Véase 2 Sa 2.1, n. **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n. **mató a los gabaonitas** La historia de esa matanza no se relata en el AT.

21.2 **a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento** Jos 9.3–15.

21.6 **delante de Jehová** Eso significa que la muerte de ellos (v. 9) sería un acto religioso. **Gabaa** Véase 1 Sa 11.4, n.

21.7 **juramento** 1 Sa 20.14–17; 2 Sa 9.1–7.

21.8 **Mefi-boset** Tío del Mefi-boset mencionado en el v. 7. **Adriel… meholatita** 1 Sa 18.19. **Barzilai** Posiblemente, el mismo que se menciona en 2 Sa 17.27; 19.31–40.

21.9 **los primeros días de la siega** Mediados del mes de abril.

21.10 **Rizpa** 2 Sa 3.7.

21.12 **los huesos de Saúl y… de Jonatán** 1 Sa 31.8–13.

21.14 **Cis** 1 Sa 9.1. **Dios fue propicio a la tierra** Enviando lluvias para acabar con el hambre (v. 1).

21.17 **Abisai** Sobrino de David (2 Sa 2.18; 23.18).

21.19 **Jaare-oregim** También llamado Jair (1 Ch 20.5). **Elhanán… mató a Goliat** Según 1 Sa 17.41–54, David mató a Goliat. 1 Ch 20.5 dice que Elhanán mató a Lahmi, hermano de Goliat.

21.21 **Simea, hermano de David** 1 Sa 16.9.

Capítulo 22

22.1 **Habló David a Jehová las palabras de este cántico** Otros cánticos de David: Sal 3; 7; 34; 51; 52; 54; 56; 57; 59; 60; 63; 142. **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n. **Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl** 2 Sa 7.1.

22.2 **roca… fortaleza** Sal 31.2–3.

22.6 **lazos de muerte** Sal 116.3.

22.7 **invoqué a Jehová** Sal 120.1; Jon 2.2. **desde su templo** En el cielo (Sal 11.4; Miq 1.2).

22.11 **Voló** Sal 68.33; 104.3.

22.16 **aparecieron los torrentes de las aguas** Ex 15.8. **los cimientos del mundo** 1 Sa 2.8.

22.23 **todos sus decretos estuvieron delante de mí** 1 Ki 9.4; 2 Ki 22.2.

22.26 **el hombre íntegro** Sal 18.25; el texto hebreo dice «los fuertes».

22.28 **salvas al pueblo afligido, Mas tus ojos están sobre los altivos para abatirlos** 1 Sa 2.3–7; Lc 1.51–53.

22.31 **Escudo es** Pr 30.5.

22.32 **es Dios… sólo Jehová** Is 44.8; Os 13.4.

22.33 **despeja mi camino** Sal 18.32; el texto hebreo dice «y libra».

22.34 **firme sobre mis alturas** Hab 3.19.

22.46 **saldrán temblando** Sal 18.45; el texto hebreo dice «salen listos para luchar».

22.50 **yo te confesaré entre las naciones** Ro 15.9.

Capítulo 23

23.1 **las palabras postreras de David** David fue el autor de muchos de los salmos que aparecen en el libro de los Salmos (Mt 22.43; Mc 12.36; Lc 20.42; Hechos 2.25; 4.25; Ro 4.6; 11.9–10; Heb 4.7).

23.2 **El Espíritu de Jehová ha hablado por mí** David era profeta (Hechos 2.30). **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n.

23.5 **pacto perpetuo** 2 Sa 7.16; 1 Ki 2.4; 2 Ch 13.5; Sal 89.4; 132.10–12; Is 55.3; Jer 33.17, 21.

23.13 **en tiempo de la siega** Tiempo después de las lluvias, cuando los reyes acostumbraban salir a la guerra (2 Sa 11.1). **cueva de Adulam** 1 Sa 22.1.

23.14 **el lugar fuerte** Véase 2 Sa 5.17, n.

23.18 **Abisai… Joab… Sarvia** 2 Sa 3.39. **treinta** Según una versión antigua. Aquí y en 23.19, 23 el texto hebreo dice «tres».

23.23 **jefe de su guardia personal** 2 Sa 8.18; 20.23.

23.24–39 **Elhanán** Véase 2 Sa 21.19, n. **Urías heteo** Véase 2 Sa 11.3, n.

Capítulo 24

24.1 **Jehová** Véase 2 Sa 1.12, n. **Jehová… incitó a David** Según 1 Ch 21.1, fue Satanás el que ordenó a David censar al pueblo.

24.2 **desde Dan hasta Beerseba** Dan se situaba al norte del país, y Beerseba, al sur.

24.8 **hubieron recorrido toda la tierra** Joab y sus oficiales comenzaron el censo en el sur, yendo de Aroer (v. 5), al este del Mar Muerto, hasta Dan (v. 6), en el extremo norte del país. De allí, fueron hacia las ciudades de Sidón y Tiro (v. 6 y 7), en la costa del mar Mediterráneo. Después, fueron a Beerseba (v. 7), en el extremo sur del país, desde donde regresaron a Jerusalén.

24.9 **hombres fuertes que sacaban espada** Aquí se menciona el verdadero propósito del censo del pueblo. David no confiaba en Dios para derrotar a sus enemigos, sino en su ejército.

24.11–12 **profeta Gad, vidente** 1 Sa 9.9–11; 22.5.

24.16 **el ángel** No un ángel cualquiera, sino el Ángel que representaba a Dios mismo (véase Gn 16.7, n.; Jue 6.11–24). **jebuseo** Es decir, morador de la ciudad de Jerusalén (Jos 15.63; Jue 1.21).

24.25 **edificó allí David un altar** Más tarde, el templo de Salomón fue construido en aquel lugar (1 Ch 22.1; 2 Ch 3.1), es decir, donde Jehová decidió no volver a castigar a su pueblo (v. 16). **ofrendas de paz** Véase 1 Sa 9.13, n.

Capítulo 1

a. 1.6–10: 1 Sa 31.1–6; 1 Ch 10.1–6.
b. 1.18: Jos 10.13.

Capítulo 2

a. 2.2: 1 Sa 25.42–43.
b. 2.4: 1 Sa 31.11–13.

Capítulo 3

a. 3.10: 1 Sa 15.28.
b. 3.14: 1 Sa 18.27.

Capítulo 4

a. 4.4: 2 Sa 9.3.
b. 4.10: 2 Sa 1.1–16.

Capítulo 5

a. 5.4–5: 1 Ki 2.11; 1 Ch 3.4; 29.27.
b. 5.6: Jos 15.63; Jue 1.21.

Capítulo 6

a. 6.2: Ex 25.22.
b. 6.3: 1 Sa 7.1–2.
c. 6.11: 1 Ch 26.4–5.
d. 6.19–20: 1 Ch 16.43.

Capítulo 7

a. 7.14: 2 Co 6.18; Heb 1.5; Ap 21.7.

Capítulo 8

a. 8.13: Sal 60 tít.

Capítulo 9

a. 9.1: 1 Sa 20.15–17.
b. 9.3: 2 Sa 4.4.

Capítulo 11

a. 11.1: 1 Ch 20.1.
b. 11.21: Jue 9.53.

Capítulo 12

a. 12.1: Sal 51 tít.
b. 12.11–12: 2 Sa 16.22.

Capítulo 13

a. 13.37: 2 Sa 3.3.

Capítulo 15

a. 15.28: Sal 63 tít.

Capítulo 16

a. 16.1: 2 Sa 9.9–10.
b. 16.22: 2 Sa 12.11–12.

Capítulo 19

a. 19.16: 2 Sa 16.5–13.
b. 19.24: 2 Sa 9.1–13; 16.1–4.
c. 19.31: 2 Sa 17.27–29.

Capítulo 20

a. 20.1: 1 Ki 12.16; 2 Ch 10.16.
b. 20.3: 2 Sa 16.22.

Capítulo 21

a. 21.2: Jos 9.3–15.
b. 21.7: 1 Sa 20.15–17; 2 Sa 9.1–7.
c. 21.8: 1 Sa 18.19.
d. 21.12: 1 Sa 31.8–13.

Capítulo 22

a. 22.34: Hab 3.19.
b. 22.50: Ro 15.9.

PRIMER LIBRO DE LOS

REYES

INTRODUCCIÓN

1 y 2 Reyes fueron escritos como un solo libro. La antigua versión griega conocida como Septuaginta dividió el libro en dos, y en el siglo XVI esta división fue introducida también en el AT hebreo. En la Biblia Hebrea, los dos libros forman parte del grupo de libros llamados «Profetas Anteriores», que incluye: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes.

Los libros de los Reyes comienzan con la muerte de David (aproximadamente en 970 a.C.) y llegan hasta la destrucción de Jerusalén a manos de los babilonios en 586 a.C.

1. CONTENIDO

1 Reyes continúa con la historia de los reyes de Israel, que comienza en 1 Samuel. En sus primeras líneas vemos a David, el más importante de los reyes de Israel, ahora viejo y próximo a morir. Su hijo Salomón lo sucedió en el trono, y reinó durante 40 años (970–931 a.C.). Tras la muerte de Salomón, las tribus del norte se rebelaron contra Roboam, hijo de Salomón y sucesor de éste, e hicieron a Jeroboam su rey. De ahí en adelante, el libro cuenta la historia de ocho reyes de Israel, el reino del norte, y la de cuatro reyes de Judá, el reino del sur. Todos los reyes de Israel fueron malos y pecaron contra Dios. El peor de ellos fue Acab, quien se casó con Jezabel, una princesa fenicia que adoraba al dios Baal (1 Ki 16.30–33). Muchos de los reyes de Judá fueron malos, pero algunos fueron fieles a Dios (1 Ki 15.11–14; 22.43, 45). El libro termina con los reinados de Josafat, rey de Judá (870–848 a.C.), y de Ocozías, rey de Israel (853–852 a.C.).

2. MENSAJE

2.1. Un rey es bueno en la medida en que obedece las leyes de Dios, y malo en la medida en que las desobedece. Puesto que el verdadero rey del pueblo de Israel es el Señor, el rey debe hacer la voluntad de Dios si pretende ser un buen rey. El rey más importante fue David, quien a pesar de sus pecados fue fiel a Dios (3.14; 11.4, 6, 8, 33–34; 15.3, 5).

2.2. Los dos libros hacen énfasis en que el Señor es Dios, y en que él manda sobre todo y sobre todos, incluso sobre las naciones y los reyes paganos (2 Ki 5.1; 19.25). él

castiga a los malos y bendice a los buenos. Todo lo que sucede es por su voluntad (1 Ki 2.15, 27; 5.3–4; 8.35–36; 11.14; 12.15; 16.2; 20.28; 22.23; 2 Ki 7.6; 10.32; 13.3, 23; 14.26–27; 17.21, 25; 18.6–7; 24.2–4). El reino del norte no fue conquistado por el poder de los asirios, sino porque el Señor estaba airado contra el pueblo de Israel por causa de sus pecados (2 Ki 17.7–18, 21–23). Y también fue por la ira de Dios por lo que el pueblo de Judá, el reino del sur, fue llevado por los babilonios al cautiverio (2 Ki 17.19–20; 24.20).

2.3. Los profetas son los portavoces de Dios, y anuncian a los reyes y al pueblo la voluntad de Dios. El más importante de los profetas fue Elías (1 Ki 17—19). Entre los profetas también se hallan: 1) Semaías (1 Ki 12.22–24); 2) un profeta de Judá (1 Ki 13.1–10) y un viejo profeta de Bet-el (1 Ki 13.11–32); 3) Micaías (1 Ki 22.7–28).

3. AUTOR Y FECHA

No se sabe quién escribió los libros de Reyes. El autor utilizó varios escritos que se han perdido: la Historia de Salomón (1 Ki 11.41); la Historia de los Reyes de Israel (1 Ki 14.19; 15.31; 16.5, 14; 22.39; 2 Ki 10.34; 13.8, 12; 14.28; 15.11, 31); la Historia de los Reyes de Judá (1 Ki 14.29; 15.7, 23; 22.45; 2 Ki 8.23; 12.19; 14.18; 15.6, 36; 16.19; 23.28; 24.5).

2 Reyes termina con la destrucción de Jerusalén por los babilonios en 586 a.C. Varias veces el autor dice «hasta hoy», es decir, hasta el momento en que ese texto fue escrito (1 Ki 8.8; 9.13; 10.12; 12.19; 2 Ki 10.27; 14.7; 16.6; 17.23, 41). Muchos estudiosos creen que la fecha más probable sería el siglo VI a.C.

4. FECHAS

Es muy difícil determinar las fechas exactas de los reinados de los reyes de Israel y de Judá. A la muerte de Salomón, en 931 a.C., el reino se dividió en dos: Judá, el reino del sur, e Israel, el reino del norte. Israel existió hasta 722 a.C., y Judá hasta 586 a.C. Israel tuvo diecinueve reyes y una reina. En todos los casos, el texto bíblico dice cuántos años gobernó el rey en el país, como, por ejemplo, en 1 Ki 15.9–10: «Asa... reinó cuarenta y un años en Jerusalén», y 1 Ki 15.25: «Nadab... reinó sobre Israel dos años».

Pero, por varias razones, convertir esos números en fechas exactas no es fácil: 1) No sabemos si el método para contar los años era el mismo en todos los casos; 2) no sabemos si el autor sumaba un año entero al total cuando el reinado había durado menos de un año; 3) la antigua versión griega, la Septuaginta, a veces difiere del texto hebreo (véase 2 Ki 13.10, n.); 4) al parecer, algunas veces el número de años de un reinado era simbólico y no exacto.

5. ESQUEMA DE CONTENIDO

Fin del reinado de David 1.1—2.12

Salomón se convierte en rey 2.13–46

Reinado de Salomón 3.1—11.43

1. Los primeros años 3.1—4.34
2. La construcción del templo 5.1—8.66
3. Los últimos años 9.1—11.43

Los dos reinos 12.1—22.53

1. Jeroboam, de Israel 12.1—14.20
2. Roboam, de Judá 14.21–31
3. Abiam, de Judá15.1–8
4. Asa, de Judá 15.9–24
5. Nadab, de Israel 15.25–32
6. Baasa, de Israel 15.33—16.1
7. Ela, de Israel 16.8–14
8. Zimri, de Israel 16.15–20
9. Omri, de Israel 16.21–28
10. Acab, de Israel 16.29—22.40
11. Josafat, de Judá 22.41–50
12. Ocozías, de Israel 22.51–53

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53

Abisag sirve a David

1.1–4 David era muy anciano y pronto moriría. Abisag, una bella joven sunamita, fue elegida para cuidarlo.

1 † Cuando el rey David era viejo y avanzado en días, le cubrían de ropas, pero no se calentaba.

2 Le dijeron, por tanto, sus siervos: Busquen para mi señor el rey una joven virgen, para que esté delante del rey y lo abrigue, y duerma a su lado, y entrará en calor mi señor el rey.

3 † Y buscaron una joven hermosa por toda la tierra de Israel, y hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey.

4 Y la joven era hermosa; y ella abrigaba al rey, y le servía; pero el rey nunca la conoció.

Adonías usurpa el trono

1.5–10 Con la muerte de Amnón (2 Sa 13.28–29), de Absalón (2 Sa 18.1–15) y, supuestamente, de Quileab (2 Sa 3.3), ahora Adonías era el hijo mayor de David (2 Sa 3.4). Trató de convertirse en rey, pero no lo logró (1.49–53).

5 † Entonces Adonías[a] hijo de Haguit se rebeló, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y de gente de a caballo, y de cincuenta hombres que corriesen delante de él.

6 Y su padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? Además, éste era de muy hermoso parecer; y había nacido después de Absalón.

7 † Y se había puesto de acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, los cuales ayudaban a Adonías.

8 † Pero el sacerdote Sadoc, y Benaía hijo de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y todos los grandes de David, no seguían a Adonías.

9 † Y matando Adonías ovejas y vacas y animales gordos junto a la peña de Zohelet, la cual está cerca de la fuente de Rogel, convidó a todos sus hermanos los hijos del rey, y a todos los varones de Judá, siervos del rey;

10 pero no convidó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los grandes, ni a Salomón su hermano.

1.11–53 El profeta Natán y Betsabé, esposa de David, estaban en contra de Adonías y a favor de Salomón, hijo de Betsabé. Los dos hablaron con David, e inmediatamente David tomó los pasos necesarios para que Salomón se convirtiera en rey (v. 32–35). El pueblo aclamó a Salomón, y Adonías se dio por vencido (v. 50–53).

11 † Entonces habló Natán a Betsabé madre de Salomón,[b] diciendo: ¿No has oído que reina Adonías hijo de Haguit, sin saberlo David nuestro señor?

12 Ven pues, ahora, y toma mi consejo, para que conserves tu vida, y la de tu hijo Salomón.

13 † Ve y entra al rey David, y dile: Rey señor mío, ¿no juraste a tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? ¿Por qué, pues, reina Adonías?

14 Y estando tú aún hablando con el rey, yo entraré tras ti y reafirmaré tus razones.

15 Entonces Betsabé entró a la cámara del rey; y el rey era muy viejo, y Abisag sunamita le servía.

16 Y Betsabé se inclinó, e hizo reverencia al rey. Y el rey dijo: ¿Qué tienes?

17 † Y ella le respondió: Señor mío, tú juraste a tu sierva por Jehová tu Dios, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono.

18 Y he aquí ahora Adonías reina, y tú, mi señor rey, hasta ahora no lo sabes.

19 Ha matado bueyes, y animales gordos, y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar, y a Joab general del ejército; mas a Salomón tu siervo no ha convidado.

20 Entre tanto, rey señor mío, los ojos de todo Israel están puestos en ti, para que les declares quién se ha de sentar en el trono de mi señor el rey después de él.

21 De otra manera sucederá que cuando mi señor el rey duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos tenidos por culpables.

22 Mientras aún hablaba ella con el rey, he aquí vino el profeta Natán.

23 Y dieron aviso al rey, diciendo: He aquí el profeta Natán; el cual, cuando entró al rey, se postró delante del rey inclinando su rostro a tierra.

24 Y dijo Natán: Rey señor mío, ¿has dicho tú: Adonías reinará después de mí, y él se sentará en mi trono?

25 Porque hoy ha descendido, y ha matado bueyes y animales gordos y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, y a los capitanes del ejército, y también al sacerdote Abiatar; y he aquí, están comiendo y bebiendo delante de él, y han dicho: ¡Viva el rey Adonías!

26 Pero ni a mí tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaía hijo de Joiada, ni a Salomón tu siervo, ha convidado.

27 ¿Es este negocio ordenado por mi señor el rey, sin haber declarado a tus siervos quién se había de sentar en el trono de mi señor el rey después de él?

David proclama rey a Salomón

28 Entonces el rey David respondió y dijo: Llamadme a Betsabé. Y ella entró a la presencia del rey, y se puso delante del rey.

29 † Y el rey juró diciendo: Vive Jehová, que ha redimido mi alma de toda angustia,

30 que como yo te he jurado por Jehová Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón

reinará después de mí, y él se sentará en mi trono en lugar mío; que así lo haré hoy.

31 Entonces Betsabé se inclinó ante el rey, con su rostro a tierra, y haciendo reverencia al rey, dijo: Viva mi señor el rey David para siempre.

32 Y el rey David dijo: Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, y a Benaía hijo de Joiada. Y ellos entraron a la presencia del rey.

33 † Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y montad a Salomón mi hijo en mi mula, y llevadlo a Gihón;

34 y allí lo ungirán el sacerdote Sadoc y el profeta Natán como rey sobre Israel, y tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva el rey Salomón!

35 Después iréis vosotros detrás de él, y vendrá y se sentará en mi trono, y él reinará por mí; porque a él he escogido para que sea príncipe sobre Israel y sobre Judá.

36 Entonces Benaía hijo de Joiada respondió al rey y dijo: Amén. Así lo diga Jehová, Dios de mi señor el rey.

37 De la manera que Jehová ha estado con mi señor el rey, así esté con Salomón, y haga mayor su trono que el trono de mi señor el rey David.

38 † Y descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, y los cereteos y los peleteos, y montaron a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron a Gihón.

39 Y tomando el sacerdote Sadoc el cuerno del aceite del tabernáculo, ungió a Salomón; y tocaron trompeta, y dijo todo el pueblo: ¡Viva el rey Salomón!

40 Después subió todo el pueblo en pos de él, y cantaba la gente con flautas, y hacían grandes alegrías, que parecía que la tierra se hundía con el clamor de ellos.

41 † Y lo oyó Adonías, y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo?

42 † Mientras él aún hablaba, he aquí vino Jonatán hijo del sacerdote Abiatar, al cual dijo Adonías: Entra, porque tú eres hombre valiente, y traerás buenas nuevas.

43 Jonatán respondió y dijo a Adonías: Ciertamente nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón;

44 y el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc y al profeta Natán, y a Benaía hijo de Joiada, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales le montaron en la mula del rey;

45 y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido por rey en Gihón, y de allí han subido con alegrías, y la ciudad está llena de estruendo. éste es el alboroto que habéis oído.

46 También Salomón se ha sentado en el trono del reino,

47 y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la cama.

48 Además el rey ha dicho así: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono, viéndolo mis ojos.

49 Ellos entonces se estremecieron, y se levantaron todos los convidados que estaban con Adonías, y se fue cada uno por su camino.

50 † Mas Adonías, temiendo de la presencia de Salomón, se levantó y se fue, y se asió de los cuernos del altar.

51 Y se lo hicieron saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues se ha asido de los cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo.

52 Y Salomón dijo: Si él fuere hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; mas si se hallare mal en él, morirá.

53 Y envió el rey Salomón, y lo trajeron del altar; y él vino, y se inclinó ante el rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46

Mandato de David a Salomón

2.1–12 Antes de morir (v. 10), David habló con Salomón acerca de Joab, comandante de su ejército, y de Simei. David ordenó a Salomón hacer lo que él mismo no había hecho, es decir, matar a Joab (v. 31–34) y a Simei (v. 36–46).

1 Llegaron los días en que David había de morir, y ordenó a Salomón su hijo, diciendo:

2 † Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate, y sé hombre.

3 † Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas;

4 † para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren mi camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón en el trono de Israel.

5 † Ya sabes tú lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner[a] hijo de Ner y a Amasa[b] hijo de Jeter, a los cuales él mató, derramando en tiempo de paz la sangre de guerra, y poniendo sangre de guerra en el talabarte que tenía sobre sus lomos, y en los zapatos que tenía en sus pies.

6 Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría; no dejarás descender sus canas al Seol en paz.

7 † Mas a los hijos de Barzilai[c] galaadita harás misericordia, que sean de los convidados a tu mesa; porque ellos vinieron de esta manera a mí, cuando iba huyendo de Absalón tu hermano.

8 † También tienes contigo a Simei hijo de Gera, hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim.[d] Mas él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por Jehová diciendo: Yo no te mataré a espada.[e]

9 Pero ahora no lo absolverás; pues hombre sabio eres, y sabes cómo debes hacer con él; y harás descender sus canas con sangre al Seol.

Muerte de David

(1 Ch 29.26–30)

10 † Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad.

11 † Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años; siete años reinó en

Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén.[f]

12 † Y se sentó Salomón en el trono de David su padre,[g] y su reino fue firme en gran manera.

Salomón afirma su reino

2.13–25 Cuando un rey moría, sus mujeres pasaban a ser de su sucesor. Adonías, medio hermano de Salomón, quería casarse con Abisag (1.3–4). Salomón interpretó esto como un intento de golpe de Estado (v. 22; 2 Sa 16.21); por eso ordenó a Benaías matar a Adonías.

13 † Entonces Adonías hijo de Haguit vino a Betsabé madre de Salomón; y ella le dijo: ¿Es tu venida de paz? él respondió: Sí, de paz.

14 En seguida dijo: Una palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Di.

15 † Él dijo: Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí su rostro para que yo reinara; mas el reino fue traspasado, y vino a ser de mi hermano, porque por Jehová era suyo.

16 Ahora yo te hago una petición; no me la niegues. Y ella le dijo: Habla.

17 Él entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón (porque él no te lo negará), para que me dé Abisag sunamita por mujer.

18 Y Betsabé dijo: Bien; yo hablaré por ti al rey.

19 Vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo traer una silla para su madre, la cual se sentó a su diestra.

20 Y ella dijo: Una pequeña petición pretendo de ti; no me la niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no te la negaré.

21 Y ella dijo: Dése Abisag sunamita por mujer a tu hermano Adonías.

22 † El rey Salomón respondió y dijo a su madre: ¿Por qué pides a Abisag sunamita para Adonías? Demanda también para él el reino; porque él es mi hermano mayor, y ya tiene también al sacerdote Abiatar, y a Joab hijo de Sarvia.

23 Y el rey Salomón juró por Jehová, diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, que contra su vida ha hablado Adonías estas palabras.

24 Ahora, pues, vive Jehová, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y quien me ha hecho casa, como me había dicho, que Adonías morirá hoy.

25 † Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía hijo de Joiada, el cual arremetió contra él, y murió.

2.26–35 Salomón expulsó al sacerdote Abiatar, que había apoyado a Adonías. En seguida, ordenó que Benaía matara a Joab, el que había estado del lado de Adonías (1.7; 2.22).

26 † Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres digno de muerte; pero no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca de Jehová el Señor delante de David mi padre,[h] y además has sido afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre.[i]

27 † Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliese la palabra de Jehová que había dicho sobre la casa de Elí en Silo.[j]

28 † Y vino la noticia a Joab; porque también Joab se había adherido a Adonías, si bien no se había adherido a Absalón. Y huyó Joab al tabernáculo de Jehová, y se asió de los cuernos del altar.

29 † Y se le hizo saber a Salomón que Joab había huido al tabernáculo de Jehová, y que estaba junto al altar. Entonces envió Salomón a Benaía hijo de Joiada, diciendo: Ve, y arremete contra él.

30 Y entró Benaía al tabernáculo de Jehová, y le dijo: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino que aquí moriré. Y Benaía volvió con esta respuesta al rey, diciendo: Así dijo Joab, y así me respondió.

31 † Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; mátale y entiérrale, y quita de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente.

32 † Y Jehová hará volver su sangre sobre su cabeza; porque él ha dado muerte a dos varones más justos y mejores que él, a los cuales mató a espada sin que mi padre David supiese nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general del ejército de Judá.

33 La sangre, pues, de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; mas sobre David y sobre su descendencia, y sobre su casa y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte de Jehová.

34 Entonces Benaía hijo de Joiada subió y arremetió contra él, y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto.

35 Y el rey puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada sobre el ejército, y a Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiatar.

2.36–46 Simei era el último enemigo de Salomón que quedaba vivo (véase v. 8, n.). Nuevamente, Benaía fue el que mató a un enemigo del rey (v. 25; v. 46).

36 Después envió el rey e hizo venir a Simei, y le dijo: Edifícate una casa en Jerusalén y mora ahí, y no salgas de allí a una parte ni a otra;

37 † porque sabe de cierto que el día que salieres y pasares el torrente de Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza.

38 Y Simei dijo al rey: La palabra es buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Simei en Jerusalén muchos días.

39 † Pero pasados tres años, aconteció que dos siervos de Simei huyeron a Aquis hijo de Maaca, rey de Gat. Y dieron aviso a Simei, diciendo: He aquí que tus siervos están en Gat.

40 Entonces Simei se levantó y ensilló su asno y fue a Aquis en Gat, para buscar a sus siervos. Fue, pues, Simei, y trajo sus siervos de Gat.

41 Luego fue dicho a Salomón que Simei había ido de Jerusalén hasta Gat, y que había vuelto.

42 Entonces el rey envió e hizo venir a Simei, y le dijo: ¿No te hice jurar yo por Jehová, y te protesté diciendo: El día que salieres y fueres acá o allá, sabe de cierto que morirás? Y tú me dijiste: La palabra es buena, yo la obedezco.

43 ¿Por qué, pues, no guardaste el juramento de Jehová, y el mandamiento que yo te impuse?

44 Dijo además el rey a Simei: Tú sabes todo el mal, el cual tu corazón bien sabe, que cometiste contra mi padre David; Jehová, pues, ha hecho volver el mal sobre tu cabeza.

45 Y el rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme perpetuamente delante de Jehová.

46 † Entonces el rey mandó a Benaía hijo de Joiada, el cual salió y lo hirió, y murió.

Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón.

Capítulo 3

Salomón se casa con la hija de Faraón

3.1–15 Lo único que Salomón pidió a Dios fue sabiduría para poder gobernar con justicia (v. 9). Dios prometió darle no sólo sabiduría (v. 12), sino también riquezas y honores (v. 13), además de una vida larga (v. 14).

1 † Salomón hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, pues tomó la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehová, y los muros de Jerusalén alrededor.

2 † Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos; porque no había casa edificada al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos.

Salomón pide sabiduría

(2 Ch 1.1–13)

3 † Mas Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

4 † E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

5 Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.

6 † Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día.

7 Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir.

8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.

9 Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

10 Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto.

11 Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio,

12 he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.

13 † Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.

14 Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días.

15 † Cuando Salomón despertó, vio que era sueño; y vino a Jerusalén, y se presentó delante del arca del pacto de Jehová, y sacrificó holocaustos y ofreció sacrificios de paz, e hizo también banquete a todos sus siervos.

Sabiduría y prosperidad de Salomón

3.16–28 Al resolver ese difícil caso, Salomón demostró que su sabiduría provenía de Dios.

16 En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres rameras, y se presentaron delante de él.

17 Y dijo una de ellas: ¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer morábamos en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa.

18 † Aconteció al tercer día después de dar yo a luz, que ésta dio a luz también, y morábamos nosotras juntas; ninguno de fuera estaba en casa, sino nosotras dos en la casa.

19 Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.

20 Y se levantó a medianoche y tomó a mi hijo de junto a mí, estando yo tu sierva durmiendo, y lo puso a su lado, y puso al lado mío su hijo muerto.

21 Y cuando yo me levanté de madrugada para dar el pecho a mi hijo, he aquí que estaba muerto; pero lo observé por la mañana, y vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz.

22 Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la otra volvió a decir: No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive. Así hablaban delante del rey.

23 El rey entonces dijo: ésta dice: Mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto; y la otra dice: No, mas el tuyo es el muerto, y mi hijo es el que vive.

24 Y dijo el rey: Traedme una espada. Y trajeron al rey una espada.

25 En seguida el rey dijo: Partid por medio al niño vivo, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra.

26 Entonces la mujer de quien era el hijo vivo, habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ah, señor mío! dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis. Mas la otra dijo: Ni a mí ni a ti; partidlo.

27 † Entonces el rey respondió y dijo: Dad a aquélla el hijo vivo, y no lo matéis; ella es su madre.

28 Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34

4.1–19 En este capítulo, aparece la sabiduría de Salomón en la administración de su reino.

1 † Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo Israel.

2 † Y éstos fueron los jefes que tuvo: Azarías hijo del sacerdote Sadoc;

3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, secretarios; Josafat hijo de Ahilud, canciller;

4 † Benaía hijo de Joiada sobre el ejército; Sadoc y Abiatar, los sacerdotes;

5 Azarías hijo de Natán, sobre los gobernadores; Zabud hijo de Natán, ministro principal y amigo del rey;

6 † Ahisar, mayordomo; y Adoniram hijo de Abda, sobre el tributo.

7 † Tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecerlo por un mes en el año.

8 † Y éstos son los nombres de ellos: el hijo de Hur en el monte de Efraín;

9 el hijo de Decar en Macaz, en Saalbim, en Bet-semes, en Elón y en Bet-hanán;

10 el hijo de Hesed en Arubot; éste tenía también a Soco y toda la tierra de Hefer;

11 el hijo de Abinadab en todos los territorios de Dor; éste tenía por mujer a Tafat hija de Salomón;

12 Baana hijo de Ahilud en Taanac y Meguido, en toda Bet-seán, que está cerca de Saretán, más abajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola, y hasta el otro lado de Jocmeam;

13 el hijo de Geber en Ramot de Galaad; éste tenía también las ciudades de Jair hijo de Manasés, las cuales estaban en Galaad; tenía también la provincia de Argob que estaba en Basán, sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce;

14 Ahinadab hijo de Iddo en Mahanaim;

15 Ahimaas en Neftalí; éste tomó también por mujer a Basemat hija de Salomón.

16 Baana hijo de Husai, en Aser y en Alot;

17 Josafat hijo de Parúa, en Isacar;

18 Simei hijo de Ela, en Benjamín;

19 † Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón rey de los amorreos y de Og rey de Basán; éste era el único gobernador en aquella tierra.

4.20–34 El reino de Salomón abarcaba desde el río éufrates hasta la costa del mar Mediterráneo y la frontera con Egipto (v. 21; 2 Ch 9.26). Así se cumplía la promesa que Dios había hecho a Abraham (Gn 15.18–19; Dt 1.7–8).

20 † Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose.

21 Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto;[a] y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió.

22 † Y la provisión de Salomón para cada día era de treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina,

23 diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin los ciervos, gacelas, corzos y aves gordas.

24 Porque él señoreaba en toda la región al oeste del éufrates, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del éufrates; y tuvo paz por todos lados alrededor.

25 † Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.

26 † Además de esto, Salomón tenía cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.[b]

27 Y estos gobernadores mantenían al rey Salomón, y a todos los que a la mesa del rey Salomón venían, cada uno un mes, y hacían que nada faltase.

28 Hacían también traer cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga, al lugar donde él estaba, cada uno conforme al turno que tenía.

29 Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar.

30 Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios.

31 † Aun fue más sabio que todos los hombres, más que Etán ezraíta,[c] y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue conocido entre todas las naciones de alrededor.

32 † Y compuso tres mil proverbios,[d] y sus cantares fueron mil cinco.[e]

33 También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces.

34 Y para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama de su sabiduría.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Pacto de Salomón con Hiram

(2 Ch 2.1–18)

5.1—6.38 La construcción del templo de Jerusalén, la cual tardó siete años (6.38), fue la mayor obra del rey Salomón. El templo tomaría el lugar del tabernáculo de Dios, el cual había sido construido por Moisés después de la llegada de los israelitas al pie del monte Sinaí (Ex 26.1–37; 36.8–38). En el templo, Jehová habitaría con su pueblo (6.13; Dt 12.5; véase Dt Intr. 2.3), el cual lo adoraría. El templo se convirtió en la señal visible del pacto entre Dios y el pueblo de Israel.

1 † Hiram rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había amado a David.

2 Entonces Salomón envió a decir a Hiram:

3 † Tú sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Jehová puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies.

4 Ahora Jehová mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer.

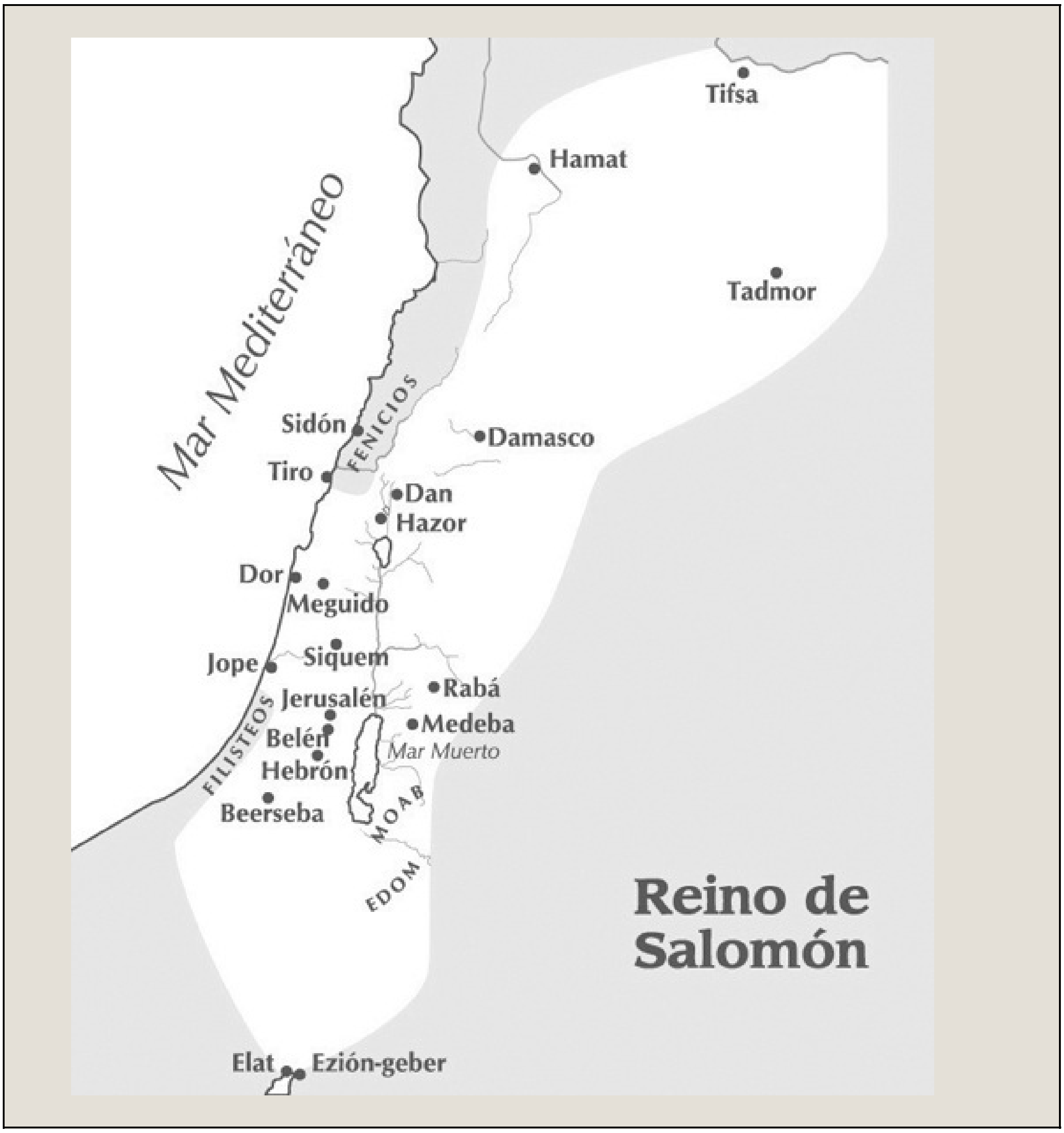
5 † Yo, por tanto, he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, según lo que Jehová habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre.[a]

6 † Manda, pues, ahora, que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú dijeres; porque tú sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar madera como los sidonios.

7 Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró en gran manera, y dijo: Bendito sea hoy Jehová, que dio hijo sabio a David sobre este pueblo tan grande.

8 Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído lo que me mandaste a decir; yo haré todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés.

9 Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, y la enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me señales, y allí se desatará, y tú la tomarás; y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a mi familia.



10 Dio, pues, Hiram a Salomón madera de cedro y madera de ciprés, toda la que quiso.

11 † Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su familia, y veinte coros de aceite puro; esto daba Salomón a Hiram cada año.

12 Jehová, pues, dio a Salomón sabiduría como le había dicho; y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron pacto entre ambos.

13 † Y el rey Salomón decretó leva en todo Israel, y la leva fue de treinta mil hombres,

14 † los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por turno, viniendo así a estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba encargado de aquella leva.

15 Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil

cortadores en el monte;

16 sin los principales oficiales de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil trescientos, los cuales tenían a cargo el pueblo que hacía la obra.

17 Y mandó el rey que trajesen piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la casa, y piedras labradas.

18 † Y los albañiles de Salomón y los de Hiram, y los hombres de Gebal, cortaron y prepararon la madera y la cantería para labrar la casa.

Capítulo 6

Salomón edifica el templo

(2 Ch 3.1–14)

1 † En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová.

2 † La casa que el rey Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto.

3 Y el pórtico delante del templo de la casa tenía veinte codos de largo a lo ancho de la casa, y el ancho delante de la casa era de diez codos.

4 E hizo a la casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera.

5 Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, contra las paredes de la casa alrededor del templo y del lugar santísimo; e hizo cámaras laterales alrededor.

6 El aposento de abajo era de cinco codos de ancho, el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho; porque por fuera había hecho disminuciones a la casa alrededor, para no empotrar las vigas en las paredes de la casa.

7 † Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.

8 La puerta del aposento de en medio estaba al lado derecho de la casa; y se subía por una escalera de caracol al de en medio, y del aposento de en medio al tercero.

9 Labró, pues, la casa, y la terminó; y la cubrió con artesonados de cedro.

10 Edificó asimismo el aposento alrededor de toda la casa, de altura de cinco codos, el cual se apoyaba en la casa con maderas de cedro.

11 † Y vino palabra de Jehová a Salomón, diciendo:

12 † Con relación a esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre;

13 † y habitaré en ella en medio de los hijos de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel.

14 Así, pues, Salomón labró la casa y la terminó.

15 Y cubrió las paredes de la casa con tablas de cedro, revistiéndola de madera por

dentro, desde el suelo de la casa hasta las vigas de la techumbre; cubrió también el pavimento con madera de ciprés.

16 † Asimismo hizo al final de la casa un edificio de veinte codos, de tablas de cedro desde el suelo hasta lo más alto; así hizo en la casa un aposento que es el lugar santísimo.[a]

17 La casa, esto es, el templo de adelante, tenía cuarenta codos.

18 Y la casa estaba cubierta de cedro por dentro, y tenía entalladuras de calabazas silvestres y de botones de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se veía.

19 † Y adornó el lugar santísimo por dentro en medio de la casa, para poner allí el arca del pacto de Jehová.

20 El lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, veinte de ancho, y veinte de altura; y lo cubrió de oro purísimo; asimismo cubrió de oro el altar de cedro.

21 De manera que Salomón cubrió de oro puro la casa por dentro, y cerró la entrada del santuario con cadenas de oro, y lo cubrió de oro.

22 † Cubrió, pues, de oro toda la casa de arriba abajo, y asimismo cubrió de oro todo el altar que estaba frente al lugar santísimo.[b]

23 † Hizo también en el lugar santísimo dos querubines[c] de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura.

24 Una ala del querubín tenía cinco codos, y la otra ala del querubín otros cinco codos; así que había diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra.

25 Asimismo el otro querubín tenía diez codos; porque ambos querubines eran de un mismo tamaño y de una misma hechura.

26 La altura del uno era de diez codos, y asimismo la del otro.

27 Puso estos querubines dentro de la casa en el lugar santísimo, los cuales extendían sus alas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro tocaba la otra pared, y las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio de la casa.

28 Y cubrió de oro los querubines.

29 Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor de diversas figuras, de querubines, de palmeras y de botones de flores, por dentro y por fuera.

30 Y cubrió de oro el piso de la casa, por dentro y por fuera.

31 A la entrada del santuario hizo puertas de madera de olivo; y el umbral y los postes eran de cinco esquinas.

32 Las dos puertas eran de madera de olivo; y talló en ellas figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, y las cubrió de oro; cubrió también de oro los querubines y las palmeras.

33 Igualmente hizo a la puerta del templo postes cuadrados de madera de olivo.

34 Pero las dos puertas eran de madera de ciprés; y las dos hojas de una puerta

giraban, y las otras dos hojas de la otra puerta también giraban.

35 Y talló en ellas querubines y palmeras y botones de flores, y las cubrió de oro ajustado a las talladuras.

36 Y edificó el atrio interior de tres hileras de piedras labradas, y de una hilera de vigas de cedro.

37 † En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová.

38 † Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la casa con todas sus dependencias, y con todo lo necesario. La edificó, pues, en siete años.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51

Otros edificios de Salomón

7.1–12 Salomón construyó su palacio en Jerusalén, para dejar en claro que la ciudad era el centro político y religioso de la nación. Tardó trece años en construir el palacio (v. 1), y siete en construir el templo (6.38).

1 Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y la terminó toda.

2 † Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenía cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

3 Y estaba cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas; cada hilera tenía quince columnas.

4 Y había tres hileras de ventanas, una ventana contra la otra en tres hileras.

5 † Todas las puertas y los postes eran cuadrados; y unas ventanas estaban frente a las otras en tres hileras.

6 También hizo un pórtico de columnas, que tenía cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho; y este pórtico estaba delante de las primeras, con sus columnas y maderos correspondientes.

7 Hizo asimismo el pórtico del trono en que había de juzgar, el pórtico del juicio, y lo cubrió de cedro del suelo al techo.

8 † Y la casa en que él moraba, en otro atrio dentro del pórtico, era de obra semejante a ésta. Edificó también Salomón para la hija de Faraón, que había tomado por mujer,[a] una casa de hechura semejante a la del pórtico.

9 Todas aquellas obras fueron de piedras costosas, cortadas y ajustadas con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimiento hasta los remates, y asimismo por fuera hasta el gran atrio.

10 El cimiento era de piedras costosas, piedras grandes, piedras de diez codos y piedras de ocho codos.

11 De allí hacia arriba eran también piedras costosas, labradas conforme a sus medidas, y madera de cedro.

12 Y en el gran atrio alrededor había tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro; y así también el atrio interior de la casa de Jehová, y el atrio de la casa.

Salomón emplea a Hiram, de Tiro

(2 Ch 2.13–14; 3.15–17)

7.13–51 Salomón también necesitó de la ayuda de los fenicios para hacer los objetos de bronce destinados al templo (v. 45).

13 † Y envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram,

14 † hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que trabajaba en bronce, era de Tiro; e Hiram era lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia en toda obra de bronce. éste, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra.

15 † Y vació dos columnas de bronce; la altura de cada una era de dieciocho codos, y rodeaba a una y otra un hilo de doce codos.

16 Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas; la altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel también de cinco codos.

17 Había trenzas a manera de red, y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que se habían de poner sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel.

18 Hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas de las columnas con las granadas; y de la misma forma hizo en el otro capitel.

19 Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico, tenían forma de lirios, y eran de cuatro codos.

20 † Tenían también los capiteles de las dos columnas, doscientas granadas en dos hileras alrededor en cada capitel, encima de su globo, el cual estaba rodeado por la red.

21 † Estas columnas erigió en el pórtico del templo; y cuando hubo alzado la columna del lado derecho, le puso por nombre Jaquín, y alzando la columna del lado izquierdo, llamó su nombre Boaz.

22 Y puso en las cabezas de las columnas tallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de las columnas.

Mobiliario del templo

(2 Ch 4.1—5.1)

23 † Hizo fundir asimismo un mar de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo; su altura era de cinco codos, y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos.

24 Y rodeaban aquel mar por debajo de su borde alrededor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñían el mar alrededor en dos filas, las cuales habían sido fundidas cuando el mar fue fundido.

25 Y descansaba sobre doce bueyes; tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres miraban al oriente; sobre éstos se apoyaba el mar, y las ancas de ellos estaban hacia la parte de adentro.

26 El grueso del mar era de un palmo menor, y el borde era labrado como el borde de un cáliz o de flor de lis; y cabían en él dos mil batos.

27 Hizo también diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa de cuatro

codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura.

28 La obra de las basas era ésta: tenían unos tableros, los cuales estaban entre molduras;

29 y sobre aquellos tableros que estaban entre las molduras, había figuras de leones, de bueyes y de querubines; y sobre las molduras de la basa, así encima como debajo de los leones y de los bueyes, había unas añadiduras de bajo relieve.

30 Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había repisas de fundición que sobresalían de los festones, para venir a quedar debajo de la fuente.

31 Y la boca de la fuente entraba un codo en el remate que salía para arriba de la basa; y la boca era redonda, de la misma hechura del remate, y éste de codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus tableros, los cuales eran cuadrados, no redondos.

32 Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas nacían en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio.

33 Y la forma de las ruedas era como la de las ruedas de un carro; sus ejes, sus rayos, sus cubos y sus cinchos, todo era de fundición.

34 Asimismo las cuatro repisas de las cuatro esquinas de cada basa; y las repisas eran parte de la misma basa.

35 Y en lo alto de la basa había una pieza redonda de medio codo de altura, y encima de la basa sus molduras y tableros, los cuales salían de ella misma.

36 E hizo en las tablas de las molduras, y en los tableros, entalladuras de querubines, de leones y de palmeras, con proporción en el espacio de cada una, y alrededor otros adornos.

37 De esta forma hizo diez basas, fundidas de una misma manera, de una misma medida y de una misma entalladura.

38 † Hizo también diez fuentes de bronce;[b] cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y colocó una fuente sobre cada una de las diez basas.

39 Y puso cinco basas a la mano derecha de la casa, y las otras cinco a la mano izquierda; y colocó el mar al lado derecho de la casa, al oriente, hacia el sur.

40 Asimismo hizo Hiram fuentes, y tenazas, y cuencos. Así terminó toda la obra que hizo a Salomón para la casa de Jehová:

41 dos columnas, y los capiteles redondos que estaban en lo alto de las dos columnas; y dos redes que cubrían los dos capiteles redondos que estaban sobre la cabeza de las columnas;

42 cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para cubrir los dos capiteles redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas;

43 las diez basas, y las diez fuentes sobre las basas;

44 un mar, con doce bueyes debajo del mar;

45 y calderos, paletas, cuencos, y todos los utensilios que Hiram hizo al rey Salomón, para la casa de Jehová, de bronce bruñido.

46 † Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretán.

47 Y no inquirió Salomón el peso del bronce de todos los utensilios, por la gran cantidad de ellos.

48 † Entonces hizo Salomón todos los enseres que pertenecían a la casa de Jehová: un altar de oro,[c] y una mesa también de oro,[d] sobre la cual estaban los panes de la proposición;

49 † cinco candeleros[e] de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, frente al lugar santísimo; con las flores, las lámparas y tenazas de oro.

50 Asimismo los cántaros, despabiladeras, tazas, cucharillas e incensarios, de oro purísimo; también de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del lugar santísimo, y los de las puertas del templo.

51 † Así se terminó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado,[f] plata, oro y utensilios; y depositó todo en las tesorerías de la casa de Jehová.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58
59 60 61 62 63 64 65 66

Salomón traslada el arca al templo

(2 Ch 5.2–14)

8.1–13 El arca del pacto (Ex 25.10–22), que estaba en la tienda que David le había construido en Jerusalén (2 Sa 6.17; 1 Ch 16.1), fue llevada al Lugar santísimo, en el templo de Salomón (v. 6). El tabernáculo de reunión también fue instalado en el templo (v. 4).

1 † Entonces Salomón reunió ante sí en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus, y a los principales de las familias de los hijos de Israel, para traer el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David,[a] la cual es Sion.

2 † Y se reunieron con el rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, en el día de la fiesta solemne.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca.

4 † Y llevaron el arca de Jehová, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes y levitas.

5 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar.

6 † Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.

7 Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima.

8 † Y sacaron las varas, de manera que sus extremos se dejaban ver desde el lugar santo, que está delante del lugar santísimo, pero no se dejaban ver desde más afuera; y así quedaron hasta hoy.

9 † En el arca ninguna cosa había sino las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb,[b] donde Jehová hizo pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.

10 † Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová.

11 † Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.[c]

Dedicación del templo

(2 Ch 6.1—7.10)

12 † Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

13 † Yo he edificado casa por morada para ti, sitio en que tú habites para siempre.

8.14–21 Salomón explicó al pueblo que la construcción del templo no era un proyecto que él mismo hubiera planeado, sino el cumplimiento de una promesa que Dios había hecho a su padre, David (v. 15, 20).

14 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba de pie.

15 Y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que habló a David mi padre lo que con su mano ha cumplido, diciendo:

16 Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí a David para que presidiese en mi pueblo Israel.[d]

17 Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

18 Pero Jehová dijo a David mi padre: Cuanto a haber tenido en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal deseo.[e]

19 † Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.[f]

20 Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

21 Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el pacto de Jehová que él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.

8.22–61 En su oración, Salomón le pidió a Dios que bendijera el templo, el lugar que Dios había escogido para ser adorado (v. 29, 43; véase Dt Intr. 2.3). Al principio, Salomón habla acerca del pacto que Dios había hecho con su pueblo y de la promesa hecha a David (v. 23–26), y finalmente hace referencia a la elección del pueblo de Israel (v. 52–53). En medio de la oración, Salomón hace siete peticiones (v. 31–51), en las cuales pide que Dios escuche las oraciones de su pueblo y también las oraciones de los extranjeros (v. 41–43).

22 Luego se puso Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,

23 dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón;

24 que has cumplido a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como sucede en este día.

25 † Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No te faltará varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden mi camino y anden delante de mí como tú has andado delante de mí.[g]

26 Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase la palabra que dijiste a tu siervo David mi padre.

27 † Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los

cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?[h]

28 Con todo, tú atenderás a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh Jehová Dios mío, oyendo el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti;

29 † que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí;[i] y que oigas la oración que tu siervo haga en este lugar.

30 Oye, pues, la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona.

31 Si alguno pecare contra su prójimo, y le tomaren juramento haciéndole jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa;

32 tú oirás desde el cielo y actuarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío y haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

33 Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante de sus enemigos por haber pecado contra ti, y se volvieren a ti y confesaren tu nombre, y oraren y te rogaren y suplicaren en esta casa,

34 † tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás a la tierra que diste a sus padres.

35 Si el cielo se cerrare y no lloviere, por haber ellos pecado contra ti, y te rogaren en este lugar y confesaren tu nombre, y se volvieren del pecado, cuando los afligieres,

36 tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad.

37 Si en la tierra hubiere hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta o pulgón; si sus enemigos los sitiaren en la tierra en donde habiten; cualquier plaga o enfermedad que sea;

38 toda oración y toda súplica que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga en su corazón, y extendiere sus manos a esta casa,

39 † tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y perdonarás, y actuarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres);

40 para que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

41 Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que viniere de lejanas tierras a causa de tu nombre

42 (pues oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido), y viniere a orar a esta casa,

43 tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello

por lo cual el extranjero hubiere clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edifiqué.

44 Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos por el camino que tú les mandes, y oraren a Jehová con el rostro hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que yo edifiqué a tu nombre,

45 tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y les harás justicia.

46 † Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque), y estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca,

47 y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad;

48 † y si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren llevado cautivos, y oraren a ti con el rostro hacia su tierra que tú diste a sus padres, y hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre,

49 tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia.

50 Y perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se hayan rebelado contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos;

51 † porque ellos son tu pueblo y tu heredad, el cual tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

52 Estén, pues, atentos tus ojos a la oración de tu siervo y a la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo cual te invocaren;

53 porque tú los apartaste para ti como heredad tuya de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por medio de Moisés tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor Jehová.

54 Cuando acabó Salomón de hacer a Jehová toda esta oración y súplica, se levantó de estar de rodillas delante del altar de Jehová con sus manos extendidas al cielo;

55 y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta:

56 † Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado.[j]

57 Esté con nosotros Jehová nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje.

58 Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus decretos, los cuales mandó a nuestros padres.

59 Y estas mis palabras con que he orado delante de Jehová, estén cerca de Jehová nuestro Dios de día y de noche, para que él proteja la causa de su siervo y de su pueblo Israel, cada cosa en su tiempo;

60 † a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.

61 Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el día de hoy.

8.62–66 El templo fue inaugurado durante la fiesta de las Enramadas, la cual duraba del 15 al 22 del mes de Etanim (véase v. 2, n.), en el undécimo año del reinado de Salomón (6.37–38), es decir, aproximadamente en 955 a.C. (véase 1 Ki 6.1, n.).

62 Entonces el rey, y todo Israel con él, sacrificaron víctimas delante de Jehová.

63 † Y ofreció Salomón sacrificios de paz, los cuales ofreció a Jehová: veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Jehová.

64 † Aquel mismo día santificó el rey el medio del atrio, el cual estaba delante de la casa de Jehová; porque ofreció allí los holocaustos, las ofrendas y la grosura de los sacrificios de paz, por cuanto el altar de bronce que estaba delante de Jehová era pequeño, y no cabían en él los holocaustos, las ofrendas y la grosura de los sacrificios de paz.

65 En aquel tiempo Salomón hizo fiesta, y con él todo Israel, una gran congregación, desde donde entran en Hamat hasta el río de Egipto, delante de Jehová nuestro Dios, por siete días y aun por otros siete días, esto es, por catorce días.

66 † Y al octavo día despidió al pueblo; y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a sus moradas alegres y gozosos de corazón, por todos los beneficios que Jehová había hecho a David su siervo y a su pueblo Israel.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

Pacto de Dios con Salomón

(2 Ch 7.11–22)

9.1–9 Dios prometió proteger y bendecir a Salomón, siempre y cuando éste anduviera en los pasos de su padre, David. Pero, si Salomón desobedecía a Dios, el pueblo de Israel sufriría las consecuencias y sería llevado prisionero a un país extranjero.

1 † Cuando Salomón hubo acabado la obra de la casa de Jehová, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer,

2 † Jehová apareció a Salomón la segunda vez, como le había aparecido en Gabaón.[a]

3 † Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.

4 Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos,

5 † yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará varón de tu descendencia en el trono de Israel.[b]

6 Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis;

7 yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos;

8 † y esta casa, que estaba en estima, cualquiera que pase por ella se asombrará, y se burlará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?[c]

9 Y dirán: Por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que había sacado a sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal.

Otras actividades de Salomón

(2 Ch 8.1–18)

9.10–14 Las veinte ciudades que Salomón dio al rey Hiram (v. 11) eran lugares de poca importancia.

10 † Aconteció al cabo de veinte años, cuando Salomón ya había edificado las dos casas, la casa de Jehová y la casa real,

11 † para las cuales Hiram rey de Tiro había traído a Salomón madera de cedro y de

ciprés, y cuanto oro quiso, que el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea.

12 Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le gustaron.

13 † Y dijo: ¿Qué ciudades son estas que me has dado, hermano? Y les puso por nombre, la tierra de Cabul, nombre que tiene hasta hoy.

14 † E Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro.

9.15–28 Esta larga lista de las otras construcciones de Salomón demuestra su gran riqueza y explica su fama mundial.

15 † Ésta es la razón de la leva que el rey Salomón impuso para edificar la casa de Jehová, y su propia casa, y Milo, y el muro de Jerusalén, y Hazor, Meguido y Gezer:

16 † Faraón el rey de Egipto había subido y tomado a Gezer, y la quemó, y dio muerte a los cananeos que habitaban la ciudad, y la dio en dote a su hija la mujer de Salomón.

17 Restauró, pues, Salomón a Gezer y a la baja Bet-horón,

18 a Baalat, y a Tadmor en tierra del desierto;

19 † asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía provisiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.

20 † A todos los pueblos que quedaron de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de los hijos de Israel;

21 a sus hijos que quedaron en la tierra después de ellos, que los hijos de Israel no pudieron acabar, hizo Salomón que sirviesen con tributo hasta hoy.

22 Mas a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino que eran hombres de guerra, o sus criados, sus príncipes, sus capitanes, comandantes de sus carros, o su gente de a caballo.

23 Y los que Salomón había hecho jefes y vigilantes sobre las obras eran quinientos cincuenta, los cuales estaban sobre el pueblo que trabajaba en aquella obra.

24 † Y subió la hija de Faraón de la ciudad de David a su casa que Salomón le había edificado; entonces edificó él a Milo.

25 † Y ofrecía Salomón tres veces cada año[d] holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar que él edificó a Jehová, y quemaba incienso sobre el que estaba delante de Jehová, después que la casa fue terminada.

26 Hizo también el rey Salomón naves en Ezión-geber, que está junto a Elot en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom.

27 Y envió Hiram en ellas a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salomón,

28 † los cuales fueron a Ofir y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

La reina de Sabá visita a Salomón

(2 Ch 9.1–12)

10.1–13 La fama de Salomón se había esparcido por todo el mundo (4.34), y la reina de Sabá vino a poner a prueba su sabiduría (Mt 12.42; Lc 11.31).

1 † Oyendo la reina de Sabá[a] la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles.

2 Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, le expuso todo lo que en su corazón tenía.

3 Y Salomón le contestó todas sus preguntas, y nada hubo que el rey no le contestase.

4 Y cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

5 asimismo la comida de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado y los vestidos de los que le servían, sus maestresalas, y sus holocaustos que ofrecía en la casa de Jehová, se quedó asombrada.

6 † Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría;

7 pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído.

8 Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría.

9 † Jehová tu Dios sea bendito, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jehová ha amado siempre a Israel, te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia.

10 † Y dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, y mucha especiería, y piedras preciosas; nunca vino tan gran cantidad de especias, como la reina de Sabá dio al rey Salomón.

11 † La flota de Hiram que había traído el oro de Ofir, traía también de Ofir mucha madera de sándalo, y piedras preciosas.

12 † Y de la madera de sándalo hizo el rey balaustres para la casa de Jehová y para las casas reales, arpas también y salterios para los cantores; nunca vino semejante madera de sándalo, ni se ha visto hasta hoy.

13 Y el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso, y todo lo que pidió, además de lo que Salomón le dio. Y ella se volvió, y se fue a su tierra con sus criados.

Riquezas y fama de Salomón

(2 Ch 9.13–24)

10.14–29 Dios había prometido darle a Salomón no sólo sabiduría, sino también riquezas y honores (3.12–13). Llegó a ser el rey más rico del mundo, y todos llegaron a saber de su riqueza. Jesús se refirió a Salomón (Mt 6.29; Lc 12.27).

14 El peso del oro que Salomón tenía de renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro;

15 † sin lo de los mercaderes, y lo de la contratación de especias, y lo de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra.

16 Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos siclos de oro gastó en cada escudo.

17 † Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano.

18 Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo.

19 Seis gradas tenía el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo; y a uno y otro lado tenía brazos cerca del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones.

20 Estaban también doce leones puestos allí sobre las seis gradas, de un lado y de otro; en ningún otro reino se había hecho trono semejante.

21 Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de oro fino; nada de plata, porque en tiempo de Salomón no era apreciada.

22 † Porque el rey tenía en el mar una flota de naves de Tarsis, con la flota de Hiram. Una vez cada tres años venía la flota de Tarsis, y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

23 Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría.

24 Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.

25 Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos.

Salomón comercia en caballos y en carros

(2 Ch 1.14–17; 9.25–28)

26 † Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes,[b] los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.

27 † E hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras,[c] y los cedros

como cabrahigos de la Sefela en abundancia.

28 † Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón;[d] porque la compañía de los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos.

29 † Y venía y salía de Egipto, el carro por seiscientas piezas de plata, y el caballo por ciento cincuenta; y así los adquirían por mano de ellos todos los reyes de los heteos, y de Siria.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43

Apostasía y dificultades de Salomón

11.1–13 Los dos pecados más graves de Salomón fueron la gran acumulación de riquezas (véase 1 Ki 10.27, n.) y los casamientos con mujeres extranjeras (11.1–20). Esos casamientos le sirvieron para establecer alianzas políticas y tratados comerciales (3.1); pero esas mujeres lo llevaron a abandonar a Jehová, el Dios de Israel, y a adorar a los dioses paganos. Por eso Dios lo rechazó. Sin embargo, Dios prometió a Salomón que el reino sería dividido sólo después de su muerte (v. 12), y que su hijo se quedaría con una tribu (v. 13).

1 † Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras;[a] a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas;

2 † gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses.[b] A éstas, pues, se juntó Salomón con amor.

3 Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón.

4 Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David.

5 Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas.

6 E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre.

7 † Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.

8 Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

9 † Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces,

10 y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Jehová.

11 Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo.

12 Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo.

13 † Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido.

11.14–25 Los dos peores enemigos de Salomón fueron Hadad, rey de Edom, y Rezón, rey de Siria.

14 Y Jehová suscitó un adversario a Salomón: Hadad edomita, de sangre real, el cual estaba en Edom.

15 † Porque cuando David estaba en Edom, y subió Joab el general del ejército a enterrar los muertos, y mató a todos los varones de Edom

16 (porque seis meses habitó allí Joab, y todo Israel, hasta que hubo acabado con todo el sexo masculino en Edom),

17 Hadad huyó, y con él algunos varones edomitas de los siervos de su padre, y se fue a Egipto; era entonces Hadad muchacho pequeño.

18 Y se levantaron de Madián, y vinieron a Parán; y tomando consigo hombres de Parán, vinieron a Egipto, a Faraón rey de Egipto, el cual les dio casa y les señaló alimentos, y aun les dio tierra.

19 Y halló Hadad gran favor delante de Faraón, el cual le dio por mujer la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenes.

20 Y la hermana de Tahpenes le dio a luz su hijo Genubat, al cual destetó Tahpenes en casa de Faraón; y estaba Genubat en casa de Faraón entre los hijos de Faraón.

21 Y oyendo Hadad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que era muerto Joab general del ejército, Hadad dijo a Faraón: Déjame ir a mi tierra.

22 Faraón le respondió: ¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo, que procuras irte a tu tierra? él respondió: Nada; con todo, te ruego que me dejes ir.

23 Dios también levantó por adversario contra Salomón a Rezón hijo de Eliada, el cual había huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba.

24 † Y había juntado gente contra él, y se había hecho capitán de una compañía, cuando David deshizo a los de Soba. Después fueron a Damasco y habitaron allí, y le hicieron rey en Damasco.

25 Y fue adversario de Israel todos los días de Salomón; y fue otro mal con el de Hadad, porque aborreció a Israel, y reinó sobre Siria.

11.26–40 Además de los enemigos extranjeros (11.14–25), Salomón tuvo también enemigos en Israel. Jeroboam, quien después llegaría a ser el primer rey del reino del norte, tuvo que huir a Egipto (v. 40) por haberse rebelado contra Salomón (v. 26).

26 También Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Sereda, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, la cual era viuda, alzó su mano contra el rey.

27 La causa por la cual éste alzó su mano contra el rey fue ésta: Salomón, edificando a Milo, cerró el portillo de la ciudad de David su padre.

28 † Y este varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón al joven que era hombre activo, le encomendó todo el cargo de la casa de José.

29 † Aconteció, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías silonita, y éste estaba cubierto con una capa

nueva; y estaban ellos dos solos en el campo.

[30] Y tomando Ahías la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos,

[31] † y dijo a Jeroboam: Toma para ti los diez pedazos; porque así dijo Jehová Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus;

[32] † y él tendrá una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel;

[33] por cuanto me han dejado, y han adorado a Astoret diosa de los sidonios, a Quemos dios de Moab, y a Moloc dios de los hijos de Amón; y no han andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre.

[34] Pero no quitaré nada del reino de sus manos, sino que lo retendré por rey todos los días de su vida, por amor a David mi siervo, al cual yo elegí, y quien guardó mis mandamientos y mis estatutos.

[35] Pero quitaré el reino de la mano de su hijo, y lo daré a ti, las diez tribus.

[36] Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre.

[37] Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que deseare tu alma, y serás rey sobre Israel.

[38] † Y si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como la edifiqué a David, y yo te entregaré a Israel.

[39] Y yo afligiré a la descendencia de David a causa de esto, mas no para siempre.

[40] † Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

Muerte de Salomón

(2 Ch 9.29–31)

11.41–43 La historia de Salomón termina con un relato que contiene cuatro elementos: 1) indicación de un libro donde se podía leer más acerca del rey; 2) el tiempo que el gobernó; 3) su muerte y sepultura; 4) quién lo sucedió. Este modelo de relato aparecerá más adelante en este libro (14.19–20).

[41] † Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón?

[42] † Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años.

[43] † Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33

Rebelión de Israel

(2 Ch 10.1—11.4)

12.1–20 En 931 a.C., con cuarenta y un años de edad (14.21), Roboam, hijo de Salomón, se convirtió en rey de Israel. Cuando las tribus del norte pidieron que él los tratara mejor que Salomón, Roboam prefirió escuchar a sus consejeros más jóvenes y anunció que sería aún más duro que su padre. Ante esa situación, las tribus del norte, movidas por Jeroboam, se rebelaron contra las tribus del sur.

1 † Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había venido a Siquem para hacerle rey.

2 † Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto,

3 enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

4 † Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

7 Y ellos le hablaron diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y lo sirvieres, y respondiéndoles buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre.

8 Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él, y estaban delante de él.

9 Y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminúyenos algo; así les hablarás: El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre.

11 Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.

12 Al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día.

13 † Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que los ancianos le habían dado;

14 y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.

15 † Y no oyó el rey al pueblo; porque era designio de Jehová para confirmar la palabra que Jehová había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat.

16 † Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas![a] ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas.

17 † Pero reinó Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá.

18 † Y el rey Roboam envió a Adoram, que estaba sobre los tributos; pero lo apedreó todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró a subirse en un carro y huir a Jerusalén.

19 † Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

20 Y aconteció que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarle a la congregación, y le hicieron rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

12.21–24 El mensaje del profeta Semaías dejó en claro que la división entre norte y sur era parte de los planes de Dios (v. 24; 12.15). Así, se evitó una guerra civil.

21 Y cuando Roboam vino a Jerusalén, reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, guerreros escogidos, con el fin de hacer guerra a la casa de Israel, y hacer volver el reino a Roboam hijo de Salomón.

22 † Pero vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo:

23 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, diciendo:

24 Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volveos cada uno a su casa, porque esto lo he hecho yo. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volvieron y se fueron, conforme a la palabra de Jehová.

El pecado de Jeroboam

12.25–31 Jeroboam sabía que, si su pueblo iba a ofrecer sacrificios a Jehová en el templo de Jerusalén, fácilmente se reintegrarían al reino del sur. Por eso, trató de establecer dos lugares de adoración en el reino del norte: uno en Bet-el, en el extremo sur, y el otro en Dan, en el extremo norte.

25 † Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó a Penuel.

26 Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David,

27 † si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá.

28 † Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto.[b]

29 † Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan.

30 Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan.



31 † Hizo también casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví.

12.32—13.10 Tanto ésta como la siguiente sección (13.11–32) señalan el importante papel de los profetas, los porta-voces de Dios. Un profeta del reino de Judá fue hasta el altar en Bet-el, en el reino de Israel, y condenó lo que el rey Jeroboam estaba haciendo.

32 † Entonces instituyó Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá; y sacrificó sobre un altar.

Así hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Ordenó también en Bet-el sacerdotes para los lugares altos que él había fabricado.

33 Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado de su propio corazón;[c] e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34

Un profeta de Judá amonesta a Jeroboam

1 † He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso,

2 † aquél clamó contra el altar por palabra de Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres.[a]

3 Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: ésta es la señal de que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará.

4 Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, y no la pudo enderezar.

5 Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová.

6 Entonces respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová tu Dios, y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios oró a Jehová, y la mano del rey se le restauró, y quedó como era antes.

7 Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente.

8 Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar.

9 Porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que fueres.

10 Regresó, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Bet-el.

13.11–32 Un viejo profeta del reino del norte mintió al profeta de Judá (v. 18), y éste, creyendo en lo que un ángel había dicho (v. 18), en lugar de seguir la orden de Jehová (v. 9), desobedeció (v. 21) y fue muerto por un león (v. 24).

11 Moraba entonces en Bet-el un viejo profeta, al cual vino su hijo y le contó todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Bet-el; le contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey.

12 † Y su padre les dijo: ¿Por qué camino se fue? Y sus hijos le mostraron el camino por donde había regresado el varón de Dios que había venido de Judá.

13 Y él dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Y ellos le ensillaron el asno, y él lo

montó.

14 Y yendo tras el varón de Dios, le halló sentado debajo de una encina, y le dijo: ¿Eres tú el varón de Dios que vino de Judá? él dijo: Yo soy.

15 Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan.

16 Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar.

17 Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres.

18 Y el otro le dijo, mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua.

19 Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua.

20 Y aconteció que estando ellos en la mesa, vino palabra de Jehová al profeta que le había hecho volver.

21 Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al mandato de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te había prescrito,

22 sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.

23 Cuando había comido pan y bebido, el que le había hecho volver le ensilló el asno.

24 Y yéndose, le topó un león en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno junto a él, y el león también junto al cuerpo.

25 Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba.

26 Oyéndolo el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: El varón de Dios es, que fue rebelde al mandato de Jehová; por tanto, Jehová le ha entregado al león, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová que él le dijo.

27 Y habló a sus hijos, y les dijo: Ensilladme un asno. Y ellos se lo ensillaron.

28 † Y él fue, y halló el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que estaban junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno.

29 Entonces tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, y lo puso sobre el asno y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharle y enterrarle.

30 Y puso el cuerpo en su sepulcro; y le endecharon, diciendo: ¡Ay, hermano mío!

31 Y después que le hubieron enterrado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos.

32 † Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra de Jehová contra el altar que está en Bet-el, y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria.

13.33–34 Este relato da continuidad al relato de 1 Ki 12.32—13.10 y muestra que Jeroboam no se arrepintió de sus malos caminos. Lo que Jeroboam hizo se convirtió en un modelo para otros reyes que le siguieron (15.26, 34; 16.2, 19, 26, 31; 22.53; 2 Ki 3.3; 10.29, 31; 13.2, 6, 11; 14.24; 15.9, 18, 24, 28; 17.22).

33 Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos.

34 Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

Profecía de Ahías contra Jeroboam

14.1–18 La muerte del hijo de Jeroboam fue apenas el comienzo de la desgracia para la familia de ese rey (v. 10–11) por haber rechazado a Jehová (v. 9).

1 En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo.

2 † Y dijo Jeroboam a su mujer: Levántate ahora y disfrázate, para que no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo; porque allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo.

3 † Y toma en tu mano diez panes, y tortas, y una vasija de miel, y ve a él, para que te declare lo que ha de ser de este niño.

4 Y la mujer de Jeroboam lo hizo así; y se levantó y fue a Silo, y vino a casa de Ahías. Y ya no podía ver Ahías, porque sus ojos se habían oscurecido a causa de su vejez.

5 Mas Jehová había dicho a Ahías: He aquí que la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte por su hijo, que está enfermo; así y así le responderás, pues cuando ella viniere, vendrá disfrazada.

6 Cuando Ahías oyó el sonido de sus pies, al entrar ella por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? He aquí yo soy enviado a ti con revelación dura.

7 † Ve y di a Jeroboam: Así dijo Jehová Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel,

8 y rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos,

9 sino que hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas;

10 † por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de Jeroboam todo varón, así el siervo como el libre en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que sea acabada.[a]

11 El que muera de los de Jeroboam en la ciudad, lo comerán los perros, y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Jehová lo ha dicho.

12 Y tú levántate y vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño.

13 † Y todo Israel lo endechará, y le enterrarán; porque de los de Jeroboam, sólo él será sepultado, por cuanto se ha hallado en él alguna cosa buena delante de Jehová

Dios de Israel, en la casa de Jeroboam.

14 Y Jehová levantará para sí un rey sobre Israel, el cual destruirá la casa de Jeroboam en este día; y lo hará ahora mismo.

15 Jehová sacudirá a Israel al modo que la caña se agita en las aguas; y él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del éufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, enojando a Jehová.

16 † Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel.

17 † Entonces la mujer de Jeroboam se levantó y se marchó, y vino a Tirsa; y entrando ella por el umbral de la casa, el niño murió.

18 Y lo enterraron, y lo endechó todo Israel, conforme a la palabra de Jehová, la cual él había hablado por su siervo el profeta Ahías.

14.19–20 Este relato de la muerte de Jeroboam sigue el modelo de 11.41–43 (véase nota).

19 † Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel.

20 † El tiempo que reinó Jeroboam fue de veintidós años; y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar Nadab su hijo.

Reinado de Roboam

(2 Ch 12.1–16)

14.21–31 El autor relata la historia de los tres reyes de Judá que gobernaron durante el reinado de Jeroboam en Israel: Roboam (14.21–31), Abiam (15.1–8) y Asa (15.9–24). Hasta 2 Ki 17, el autor relata, alternadamente, la historia de los reyes de Israel y de Judá.

21 Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que Jehová eligió de todas las tribus de Israel, para poner allí su nombre. El nombre de su madre fue Naama, amonita.

22 Y Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y le enojaron más que todo lo que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron.

23 † Porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas, e imágenes de Asera, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso.[b]

24 † Hubo también sodomitas[c] en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que Jehová había echado delante de los hijos de Israel.

25 † Al quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén,[d]

26 † y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y lo saqueó todo; también se llevó todos los escudos de oro que Salomón había hecho.[e]

27 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los dio a los capitanes de los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real.

28 Cuando el rey entraba en la casa de Jehová, los de la guardia los llevaban; y los ponían en la cámara de los de la guardia.

29 † Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en las crónicas de los reyes de Judá?

30 † Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días.

31 † Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre fue Naama, amonita. Y reinó en su lugar Abiam su hijo.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34

Reinado de Abiam

(2 Ch 13.1–22)

15.1–8 Abiam fue rey de Judá desde 913 hasta 911 a.C. En general, los reyes de Judá, el reino del sur, son comparados con el rey David, que fue fiel a Jehová, su Dios (v. 3).

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá,

2 y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom.

3 † Y anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él; y no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre.

4 † Mas por amor a David, Jehová su Dios le dio lámpara en Jerusalén,[a] levantando a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalén;

5 † por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo.[b]

6 † Y hubo guerra entre Roboam, y Jeroboam todos los días de su vida.[c]

7 † Los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.

8 † Y durmió Abiam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó Asa su hijo en su lugar.

Reinado de Asa

(2 Ch 14.1–5; 15.16–19)

15.9–24 Asa fue rey de Judá de 911 a 870 a.C. Siguió el ejemplo del rey David e hizo lo que agradaba a Jehová (v. 11).

9 En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá.

10 † Y reinó cuarenta y un años en Jerusalén; el nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom.

11 Asa hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.

12 † Porque quitó del país a los sodomitas, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho.[d]

13 † También privó a su madre Maaca de ser reina madre, porque había hecho un

ídolo de Asera. Además deshizo Asa el ídolo de su madre, y lo quemó junto al torrente de Cedrón.

14 Sin embargo, los lugares altos no se quitaron. Con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida.

15 También metió en la casa de Jehová lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro, plata y alhajas.

Alianza de Asa con Ben-adad

(2 Ch 16.1–10)

16 Hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

17 † Y subió Baasa rey de Israel contra Judá, y edificó a Ramá, para no dejar a ninguno salir ni entrar a Asa rey de Judá.

18 Entonces tomando Asa toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, los entregó a sus siervos, y los envió el rey Asa a Ben-adad hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo:

19 † Haya alianza entre nosotros, como entre mi padre y el tuyo. He aquí yo te envío un presente de plata y de oro; ve, y rompe tu pacto con Baasa rey de Israel, para que se aparte de mí.

20 Y Ben-adad consintió con el rey Asa, y envió los príncipes de los ejércitos que tenía contra las ciudades de Israel, y conquistó Ijón, Dan, Abel-bet-maaca, y toda Cineret, con toda la tierra de Neftalí.

21 † Oyendo esto Baasa, dejó de edificar a Ramá, y se quedó en Tirsa.

22 Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar a ninguno; y quitaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y edificó el rey Asa con ello a Geba de Benjamín, y a Mizpa.

Muerte de Asa

(2 Ch 16.11–14)

23 † Los demás hechos de Asa, y todo su poderío, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Mas en los días de su vejez enfermó de los pies.

24 † Y durmió Asa con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Josafat su hijo.

Reinado de Nadab

15.25–32 Nadab fue rey de Israel desde 910 hasta 909 a.C. Siguió el mal ejemplo de su padre, el rey Jeroboam (v. 26; véase 1 Ki 13.33–34, n.).

25 Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años.

26 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, andando en el camino de su padre, y en los pecados con que hizo pecar a Israel.

27 † Y Baasa hijo de Ahías, el cual era de la casa de Isacar, conspiró contra él, y lo hirió Baasa en Gibetón, que era de los filisteos; porque Nadab y todo Israel tenían sitiado a Gibetón.

28 Lo mató, pues, Baasa en el tercer año de Asa rey de Judá, y reinó en lugar suyo.

29 † Y cuando él vino al reino, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerla, conforme a la palabra que Jehová habló por su siervo Ahías silonita;[e]

30 por los pecados que Jeroboam había cometido, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por su provocación con que provocó a enojo a Jehová Dios de Israel.

31 † Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

Reinado de Baasa

15.33—16.7 Baasa fue rey de Israel de 909 a 886 a.C. Siguió el mal ejemplo de Jeroboam, el primer rey de Israel (véase 1 Ki 13.33–34, n.).

33 † En el tercer año de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Baasa hijo de Ahías sobre todo Israel en Tirsa; y reinó veinticuatro años.

34 † E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34

1 † Y vino palabra de Jehová a Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo:

2 Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con tus pecados;

3 he aquí yo barreré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa; y pondré su casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat.

4 El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, lo comerán los perros; y el que de él fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.

5 † Los demás hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su poderío, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

6 † Y durmió Baasa con sus padres, y fue sepultado en Tirsa, y reinó en su lugar Ela su hijo.

7 Pero la palabra de Jehová por el profeta Jehú hijo de Hanani había sido contra Baasa y también contra su casa, con motivo de todo lo malo que hizo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira con las obras de sus manos, para que fuese hecha como la casa de Jeroboam; y porque la había destruido.

Reinados de Ela y de Zimri

16.8–14 Ela fue rey de Israel de 886 a 885 a.C. Como su padre, el rey Baasa (15.33), hizo que el pueblo pecara (v. 13).

8 En el año veintiséis de Asa rey de Judá comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsa; y reinó dos años.

9 Y conspiró contra él su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros. Y estando él en Tirsa, bebiendo y embriagado en casa de Arsa su mayordomo en Tirsa,

10 vino Zimri y lo hirió y lo mató, en el año veintisiete de Asa rey de Judá; y reinó en lugar suyo.

11 Y luego que llegó a reinar y estuvo sentado en su trono, mató a toda la casa de Baasa, sin dejar en ella varón, ni parientes ni amigos.

12 † Así exterminó Zimri a toda la casa de Baasa, conforme a la palabra que Jehová había proferido contra Baasa por medio del profeta Jehú,

13 por todos los pecados de Baasa y los pecados de Ela su hijo, con los cuales ellos pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a enojo con sus vanidades a Jehová Dios de Israel.

14 † Los demás hechos de Ela, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de

las crónicas de los reyes de Israel?

16.15–20 Zimri fue rey de Israel durante siete días en el año 885 a.C. Como el rey Jeroboam, pecó contra Jehová (v. 19; véase 1 Ki 13.33–34, n.).

15 † En el año veintisiete de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Zimri, y reinó siete días en Tirsa; y el pueblo había acampado contra Gibetón, ciudad de los filisteos.

16 Y el pueblo que estaba en el campamento oyó decir: Zimri ha conspirado, y ha dado muerte al rey. Entonces todo Israel puso aquel mismo día por rey sobre Israel a Omri, general del ejército, en el campo de batalla.

17 Y subió Omri de Gibetón, y con él todo Israel, y sitiaron a Tirsa.

18 † Mas viendo Zimri tomada la ciudad, se metió en el palacio de la casa real, y prendió fuego a la casa consigo; y así murió,

19 por los pecados que había cometido, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que cometió, haciendo pecar a Israel.

20 El resto de los hechos de Zimri, y la conspiración que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Reinado de Omri

16.21–28 Omri, rey de Israel de 885 a 874 a.C., construyó la ciudad de Samaria, que durante unos 150 años fue la capital del reino de Israel, hasta la invasión de los asirios en 722 a.C. Omri también pecó contra Dios (v. 25).

21 Entonces el pueblo de Israel fue dividido en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a Omri.

22 Mas el pueblo que seguía a Omri pudo más que el que seguía a Tibni hijo de Ginat; y Tibni murió, y Omri fue rey.

23 † En el año treinta y uno de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel, y reinó doce años; en Tirsa reinó seis años.

24 † Y Omri compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó en el monte; y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte.

25 Y Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, e hizo peor que todos los que habían reinado antes de él;

26 † pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en el pecado con el cual hizo pecar a Israel, provocando a ira a Jehová Dios de Israel con sus ídolos.

27 Los demás hechos de Omri, y todo lo que hizo, y las valentías que ejecutó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

28 Y Omri durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria, y reinó en lugar suyo Acab su hijo.

Reinado de Acab

16.29–34 La historia de Acab, el rey de Israel desde 874 hasta 853 a.C., comienza aquí y sigue hasta 22.40. Acab pecó más que cualquier otro rey

anterior (v. 30); además, se casó con Jezabel, una princesa fenicia, y adoró al dios Baal.

29 Comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel el año treinta y ocho de Asa rey de Judá.

30 † Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él.

31 † Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró.

32 E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria.

33 Hizo también Acab una imagen de Asera, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel.

34 † En su tiempo Hiel de Bet-el reedificó a Jericó. A precio de la vida de Abiram su primogénito echó el cimiento, y a precio de la vida de Segub su hijo menor puso sus puertas, conforme a la palabra que Jehová había hablado por Josué hijo de Nun.[a]

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Elías predice la sequía

17.1–7 Entra en escena el profeta Elías, uno de los grandes personajes del AT (de 874 a 852 a.C., aproximadamente). Su historia aparece en los cap. 17—19; 2 Ki 1—2.

1 † Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.[a]

2 Y vino a él palabra de Jehová, diciendo:

3 Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán.

4 Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer.

5 Y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán.

6 Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo.

7 Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra.

Elías y la viuda de Sarepta

17.8–24 Elías se hospedó en la casa de una viuda que vivía en Sarepta, ciudad situada junto al mar Mediterráneo, entre las ciudades fenicias de Tiro y Sidón. En Lc 4.25–26, Jesús hace referencia a ese acontecimiento y destaca el hecho de que la viuda vivía fuera de Israel.

8 Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo:

9 Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda[b] que te sustente.

10 Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.

11 Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano.

12 Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir.

13 Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.

14 Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni
el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de
la tierra.

15 Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos
días.

16 † Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a
la palabra que Jehová había dicho por Elías.

17 Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y
la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento.

18 Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para
traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo?

19 Él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al
aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama.

20 Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy
hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo?

21 † Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío,
te ruego que hagas volver el alma de este niño a él.

22 Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió.

23 † Tomando luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, y lo dio a su madre,
y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive.

24 Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la
palabra de Jehová es verdad en tu boca.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46

Elías regresa a ver a Acab

18.1–40 En este dramático encuentro entre Elías y los profetas de Baal, se hizo evidente que Yahveh, el Dios de Israel, es el único Dios, y que todos los otros dioses son falsos. Los israelitas, impresionados, gritaron: «¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!» (v. 39).

1 † Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra.

2 Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. Y el hambre era grave en Samaria.

3 Y Acab llamó a Abdías su mayordomo. Abdías era en gran manera temeroso de Jehová.

4 † Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua.

5 Dijo, pues, Acab a Abdías: Ve por el país a todas las fuentes de aguas, y a todos los arroyos, a ver si acaso hallaremos hierba con que conservemos la vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias.

6 Y dividieron entre sí el país para recorrerlo; Acab fue por un camino, y Abdías fue separadamente por otro.

7 Y yendo Abdías por el camino, se encontró con Elías; y cuando lo reconoció, se postró sobre su rostro y dijo: ¿No eres tú mi señor Elías?

8 Y él respondió: Yo soy; ve, di a tu amo: Aquí está Elías.

9 Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en mano de Acab para que me mate?

10 Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y todos han respondido: No está aquí; y a reinos y a naciones él ha hecho jurar que no te han hallado.

11 ¿Y ahora tú dices: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías?

12 † Acontecerá que luego que yo me haya ido, el Espíritu de Jehová te llevará adonde yo no sepa, y al venir yo y dar las nuevas a Acab, al no hallarte él, me matará; y tu siervo teme a Jehová desde su juventud.

13 ¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová; que escondí a cien varones de los profetas de Jehová de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve con pan y agua?

14 ¿Y ahora dices tú: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías; para que él me mate?

15 † Y le dijo Elías: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy

me mostraré a él.

16 Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a encontrarse con Elías.

17 † Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel?

18 † Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales.

19 † Envía, pues, ahora y congrégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel.

Elías y los profetas de Baal

20 Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

21 † Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

22 Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.

23 Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo.

24 Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.

25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo.

26 Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho.

27 Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle.

28 † Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.

29 † Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase.

30 Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le

acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.

31 † Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre,[a]

32 edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano.

33 Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña.

34 Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez,

35 de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.

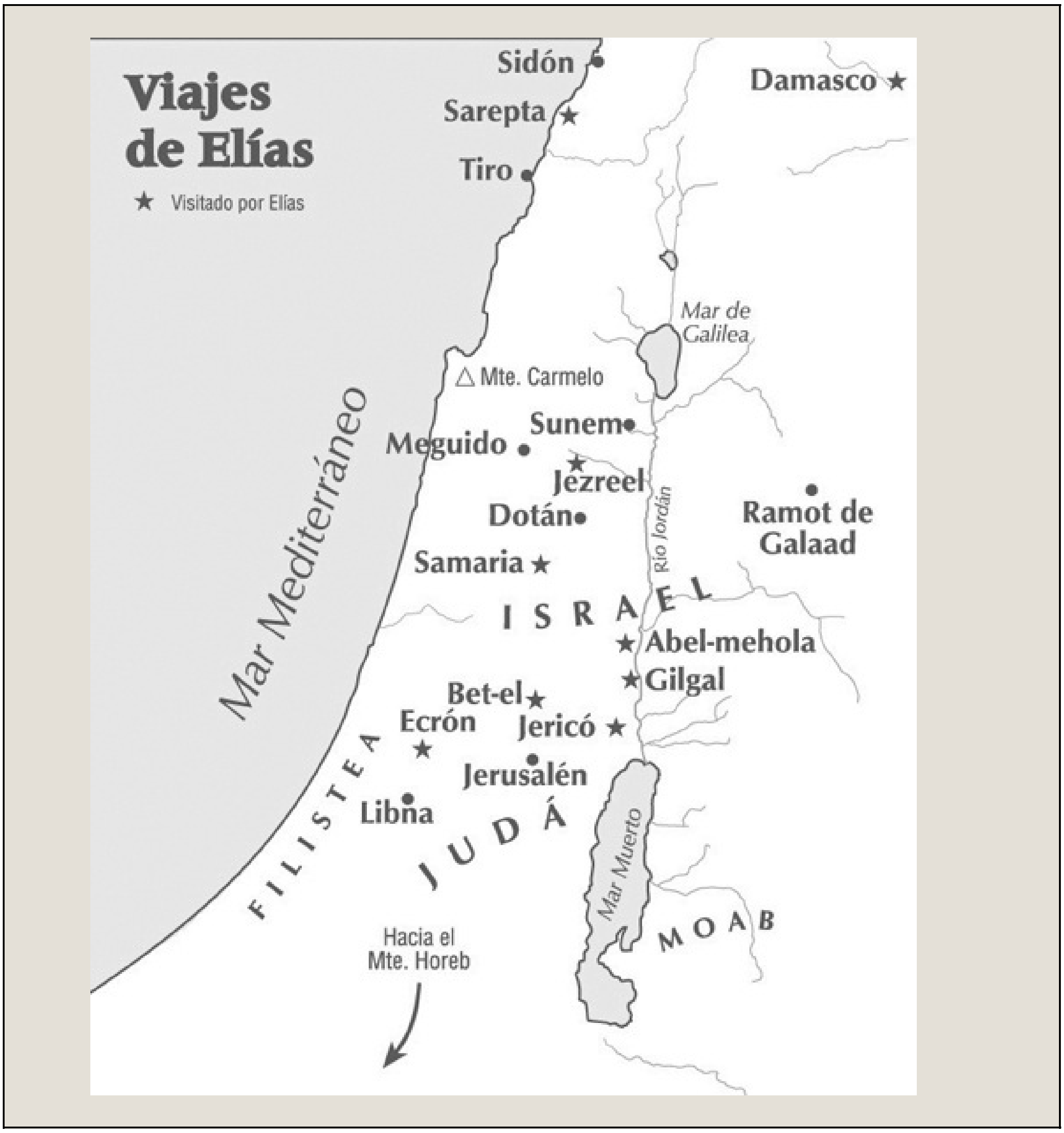
36 Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

37 † Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.

38 Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja.

39 Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!

40 † Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló.



Elías ora por lluvia

18.41–46 Una gran lluvia (v. 45) puso fin a la prolongada sequía (1 Ki 17.1). El profeta esperó la lluvia en espíritu de oración, en lo alto del monte Carmelo (v. 42). Tan seguro estaba de que llovería, que ordenó que el rey Acab dejara de ayunar (v. 41) y regresara a casa antes de que la fuerte lluvia se lo impidiera (v. 44). Finalmente, bajo el poder de Dios, y como si fuera un mensajero de la victoria, el profeta corrió delante de Acab todo el camino hasta Jezreel (v. 46).

41 Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una lluvia grande se oye.

42 Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas.

43 † Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces.

44 A la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: Ve, y di a Acab: Unce tu carro y desciende, para

que la lluvia no te ataje.
45 † Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento,
y hubo una gran lluvia.[b] Y subiendo Acab, vino a Jezreel.
46 Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante
de Acab hasta llegar a Jezreel.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Elías huye a Horeb

19.1–18 Elías huyó de la reina Jezabel y llegó hasta el monte Sinaí, donde Jehová se había aparecido a Moisés (Ex 3.2–15) y donde había hecho su pacto con el pueblo de Israel (Ex 19—34). En el encuentro de Dios con Elías, Dios no habló mediante el viento, el terremoto o el fuego (Ex 19.16; 20.18; Dt 4.11; 5.22–24; Jue 5.4–5), sino mediante «un silbo apacible y delicado» (v. 12).

1 Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas.

2 Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.

3 † Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado.

4 † Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.

5 Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come.

6 Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse.

7 Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta.

8 Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

9 Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

10 † Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.[a]

11 † él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.

12 Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.

13 Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?

14 Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.[a]

15 † Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria.[b]

16 † A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel;[c] y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar.

17 Y el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.

18 † Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal,[d] y cuyas bocas no lo besaron.

Llamamiento de Eliseo

19.19–21 Eliseo fue profeta entre 850 y 800 a.C., aproximadamente.

19 Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto.

20 † Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?

21 Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43

Acab derrota a los sirios

20.1–34 Ben-adad, rey de Siria, volvió a atacar a Israel (15.18–21). Dos veces (v. 13, 28), un profeta anunció al rey Acab que Jehová le había dado la victoria. En esa guerra quedó claro que el Dios de Israel controlaba la situación tanto en las montañas como en los lugares planos (v. 23, 28).

1 † Entonces Ben-adad rey de Siria juntó a todo su ejército, y con él a treinta y dos reyes, con caballos y carros; y subió y sitió a Samaria, y la combatió.

2 Y envió mensajeros a la ciudad a Acab rey de Israel, diciendo:

3 Así ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos.

4 Y el rey de Israel respondió y dijo: Como tú dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo.

5 Volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envié a decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás.

6 Además, mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, los cuales registrarán tu casa, y las casas de tus siervos; y tomarán y llevarán todo lo precioso que tengas.

7 Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país, y les dijo: Entended, y ved ahora cómo éste no busca sino mal; pues ha enviado a mí por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro, y yo no se lo he negado.

8 Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que te pide.

9 Entonces él respondió a los embajadores de Ben-adad: Decid al rey mi señor: Haré todo lo que mandaste a tu siervo al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y le dieron la respuesta.

10 Y Ben-adad nuevamente le envió a decir: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, que el polvo de Samaria no bastará a los puños de todo el pueblo que me sigue.

11 Y el rey de Israel respondió y dijo: Decidle que no se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las desciñe.

12 Y cuando él oyó esta palabra, estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: Disponeos. Y ellos se dispusieron contra la ciudad.

13 † Y he aquí un profeta vino a Acab rey de Israel, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿Has visto esta gran multitud? He aquí yo te la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que yo soy Jehová.

14 † Y respondió Acab: ¿Por mano de quién? él dijo: Así ha dicho Jehová: Por mano

de los siervos de los príncipes de las provincias. Y dijo Acab: ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú.

15 Entonces él pasó revista a los siervos de los príncipes de las provincias, los cuales fueron doscientos treinta y dos. Luego pasó revista a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que fueron siete mil.

16 † Y salieron a mediodía. Y estaba Ben-adad bebiendo y embriagándose en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda.

17 Y los siervos de los príncipes de las provincias salieron los primeros. Y Ben-adad había enviado quien le dio aviso, diciendo: Han salido hombres de Samaria.

18 Él entonces dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos vivos.

19 Salieron, pues, de la ciudad los siervos de los príncipes de las provincias, y en pos de ellos el ejército.

20 Y mató cada uno al que venía contra él; y huyeron los sirios, siguiéndoles los de Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería.

21 Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo, y los carros, y deshizo a los sirios causándoles gran estrago.

22 Vino luego el profeta al rey de Israel y le dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo que hagas; porque pasado un año, el rey de Siria vendrá contra ti.

23 Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido; mas si peleáremos con ellos en la llanura, se verá si no los vencemos.

24 † Haz, pues, así: Saca a los reyes cada uno de su puesto, y pon capitanes en lugar de ellos.

25 Y tú fórmate otro ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo, y carro por carro; luego pelearemos con ellos en campo raso, y veremos si no los vencemos. Y él les dio oído, y lo hizo así.

26 † Pasado un año, Ben-adad pasó revista al ejército de los sirios, y vino a Afec para pelear contra Israel.

27 Los hijos de Israel fueron también inspeccionados, y tomando provisiones fueron al encuentro de ellos; y acamparon los hijos de Israel delante de ellos como dos rebañuelos de cabras, y los sirios llenaban la tierra.

28 Vino entonces el varón de Dios al rey de Israel, y le habló diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto los sirios han dicho: Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo soy Jehová.

29 Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros, y al séptimo día se dio la batalla; y los hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día cien mil hombres de a pie.

30 Los demás huyeron a Afec, a la ciudad; y el muro cayó sobre veintisiete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad vino huyendo a la ciudad, y se escondía de aposento en aposento.

31 † Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído de los reyes de la casa de Israel, que son reyes clementes; pongamos, pues, ahora cilicio en nuestros lomos, y sogas en nuestros cuellos, y salgamos al rey de Israel, a ver si por ventura te salva la vida.

32 Ciñeron, pues, sus lomos con cilicio, y sogas a sus cuellos, y vinieron al rey de Israel y le dijeron: Tu siervo Ben-adad dice: Te ruego que viva mi alma. Y él respondió: Si él vive aún, mi hermano es.

33 Esto tomaron aquellos hombres por buen augurio, y se apresuraron a tomar la palabra de su boca, y dijeron: Tu hermano Ben-adad vive. Y él dijo: Id y traedle. Ben-adad entonces se presentó a Acab, y él le hizo subir en un carro.

34 Y le dijo Ben-adad: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria. Y yo, dijo Acab, te dejaré partir con este pacto. Hizo, pues, pacto con él, y le dejó ir.

20.35–43 Como era una guerra santa, todo tenía que ser destruido (véase Dt 3.6, n.; 1 Sa 15.1–9, n.). Pero, al igual que Saúl (1 Sa 15.9), Acab prefirió perdonar la vida al rey enemigo (20.32–34). Jehová Dios envió a un profeta, y éste, mediante una parábola (v. 39–40), dijo que Acab sería castigado (v. 42).

35 † Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Dios: Hiéreme ahora. Mas el otro no quiso herirle.

36 † Él le dijo: Por cuanto no has obedecido a la palabra de Jehová, he aquí que cuando te apartes de mí, te herirá un león. Y cuando se apartó de él, le encontró un león, y le mató.

37 Luego se encontró con otro hombre, y le dijo: Hiéreme ahora. Y el hombre le dio un golpe, y le hizo una herida.

38 Y el profeta se fue, y se puso delante del rey en el camino, y se disfrazó, poniéndose una venda sobre los ojos.

39 Y cuando el rey pasaba, él dio voces al rey, y dijo: Tu siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que se me acercó un soldado y me trajo un hombre, diciéndome: Guarda a este hombre, y si llegare a huir, tu vida será por la suya, o pagarás un talento de plata.

40 † Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, el hombre desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: ésa será tu sentencia; tú la has pronunciado.

41 Pero él se quitó de pronto la venda de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas.

42 Y él le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo.

43 Y el rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y llegó a Samaria.

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Acab y la viña de Nabot

21.1–29 Acab se entregó completamente a hacer lo que Dios consideraba malo (v. 20). Además de adorar al dios Baal (16.30–33) y de permitir que se escapara el rey Ben-adad (véase 20.35–43, n.), abusó de su poder como rey y quiso forzar a Nabot a que le vendiera su viña, que era su herencia familiar (v. 3). La reina Jezabel (16.31) entró en escena para ayudar al furioso rey (v. 5), y logró que Nabot fuera muerto (v. 13). Al ser confrontado por el profeta Elías (v. 18), el rey se arrepintió de su pecado (v. 27). Por eso, Dios castigaría a los descendientes de Acab sólo después de la muerte del rey (v. 29).

1 † Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jezreel tenía allí una viña junto al palacio de Acab rey de Samaria.

2 Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero.

3 † Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres.

4 † Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió.

5 Vino a él su mujer Jezabel, y le dijo: ¿Por qué está tan decaído tu espíritu, y no comes?

6 Él respondió: Porque hablé con Nabot de Jezreel, y le dije que me diera su viña por dinero, o que si más quería, le daría otra viña por ella; y él respondió: Yo no te daré mi viña.

7 Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.

8 † Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo, y las envió a los ancianos y a los principales que moraban en la ciudad con Nabot.

9 Y las cartas que escribió decían así: Proclamad ayuno, y poned a Nabot delante del pueblo;

10 † y poned a dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él y digan: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo para que muera.

11 Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado.

12 Y promulgaron ayuno, y pusieron a Nabot delante del pueblo.

13 † Vinieron entonces dos hombres perversos, y se sentaron delante de él; y aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon,

y murió.

14 Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto.

15 Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: Levántate y toma la viña de Nabot de Jezreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que ha muerto.

16 Y oyendo Acab que Nabot era muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot de Jezreel, para tomar posesión de ella.

17 † Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:

18 Levántate, desciende a encontrarte con Acab rey de Israel, que está en Samaria; he aquí él está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella.

19 † Y le hablarás diciendo: Así ha dicho Jehová: ¿No mataste, y también has despojado? Y volverás a hablarle, diciendo: Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre.

20 † Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? él respondió: Te he encontrado, porque te has vendido a hacer lo malo delante de Jehová.

21 He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad y destruiré hasta el último varón de la casa de Acab, tanto el siervo como el libre en Israel.

22 † Y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías, por la rebelión con que me provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel.

23 † De Jezabel también ha hablado Jehová, diciendo: Los perros comerán a Jezabel en el muro de Jezreel.[a]

24 El que de Acab fuere muerto en la ciudad, los perros lo comerán, y el que fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.

25 (A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba.

26 Él fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová de delante de los hijos de Israel.)

27 † Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado.

28 Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:

29 ¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53

Micaías profetiza la derrota de Acab

(2 Ch 18.1–34)

22.1–28 Este episodio destaca el papel de los profetas en la historia del pueblo de Dios. En la corte de Acab, rey de Israel, había cuatrocientos profetas al servicio del rey. Otro profeta, Micaías, era odiado por el rey porque nunca profetizaba lo que el rey quería oír. Y fue precisamente Micaías quien trajo al rey el verdadero mensaje de Dios.

1 Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel.

2 † Y aconteció al tercer año, que Josafat rey de Judá descendió al rey de Israel.

3 † Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria?

4 Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos.

5 † Dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.

6 Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube, porque Jehová la entregará en mano del rey.

7 Y dijo Josafat: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos?

8 El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Micaías hijo de Imla; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No hable el rey así.

9 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Trae pronto a Micaías hijo de Imla.

10 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

11 † Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos.

12 Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.

13 Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito.

14 Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré.

15 Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? él le respondió: Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey.

16 † Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová?

17 † Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor;[a] y Jehová dijo: éstos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz.

18 † Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal.

19 † Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda.

20 Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra.

21 Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera?

22 Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así.

23 Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti.

24 Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaana y golpeó a Micaías en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?

25 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de aposento en aposento para esconderte.

26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y llévalo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey;

27 y dirás: Así ha dicho el rey: Echad a éste en la cárcel, y mantenedle con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz.

28 Y dijo Micaías: Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí. En seguida dijo: Oíd, pueblos todos.

22.29–40 Después de gobernar veintidós años (16.29), Acab murió en una batalla contra el rey de Siria, y los perros lamieron su sangre, como Jehová había dicho (v. 38; 21.19). Jezabel, su esposa, moriría algunos años después (2 Ki 9.30–37).

29 Subió, pues, el rey de Israel con Josafat rey de Judá a Ramot de Galaad.

30 † Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla; y tú ponte tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla.

31 Mas el rey de Siria había mandado a sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel.

32 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Ciertamente éste es el rey de Israel; y vinieron contra él para pelear con él; mas el rey Josafat gritó.

33 Viendo entonces los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él.

34 † Y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido.

35 Pero la batalla había arreciado aquel día, y el rey estuvo en su carro delante de los sirios, y a la tarde murió; y la sangre de la herida corría por el fondo del carro.

36 Y a la puesta del sol salió un pregón por el campamento, diciendo: ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!

37 † Murió, pues, el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.

38 Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre (y también las rameras se lavaban allí), conforme a la palabra que Jehová había hablado.

39 † El resto de los hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que construyó, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

40 Y durmió Acab con sus padres, y reinó en su lugar Ocozías su hijo.

Reinado de Josafat

(2 Ch 20.31–37)

22.41–51 Josafat, hijo de Asa, fue rey de Judá desde 850 hasta 848 a.C. Lo mismo que Asa, su padre (15.11), Josafat hizo lo que Jehová Dios consideraba recto (v. 43).

41 Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab rey de Israel.

42 Era Josafat de treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba hija de Silhi.

43 Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin desviarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová. Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en ellos.

44 Y Josafat hizo paz con el rey de Israel.

45 † Los demás hechos de Josafat, y sus hazañas, y las guerras que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

46 † Barrió también de la tierra el resto de los sodomitas que había quedado en el tiempo de su padre Asa.

47 No había entonces rey en Edom; había gobernador en lugar de rey.

48 † Josafat había hecho naves de Tarsis, las cuales habían de ir a Ofir por oro; mas no fueron, porque se rompieron en Ezión-geber.

49 Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat: Vayan mis siervos con los tuyos en las naves. Mas Josafat no quiso.

50 † Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y en su lugar reinó Joram su hijo.

Reinado de Ocozías de Israel

22.51–53 Ocozías fue rey de Israel desde 853 hasta 852 a.C. La historia de su reinado continúa en el Segundo Libro de los Reyes.

51 Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel.

52 † E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel;

53 porque sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira a Jehová Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

PRIMER REYES NOTAS

Capítulo 1

1.1 **era viejo y avanzado en días** Con unos setenta años de edad (2 Sa 5.4).

1.3 **sunamita** De Sunem, población cercana a la ciudad de Jezreel, situada en el territorio de la tribu de Isacar (Jos 19.18).

1.5–6 **se hizo de carros y de gente de a caballo** Como Absalón lo había hecho (2 Sa 15.1). **de muy hermoso parecer** Como Saúl (1 Sa 9.2), David (1 Sa 16.12) y Absalón (2 Sa 14.25).

1.7 **Joab hijo de Sarvia** Sarvia, hermana de David, tenía tres hijos: Abisai, Adonai y Joab, los cuales eran conocidos como «hijos de Sarvia» (véase 2 Sa 2.13, n.). **Abiatar** 2 Sa 8.17.

1.8 **Sadoc** 2 Sa 8.17. **Benaía** 2 Sa 8.18; 20.23. **Natán** Véase 2 Sa 7.2, n.

1.9 **fuente de Rogel** Situada aproximadamente a 1 km. al sur de Jerusalén (2 Sa 17.17).

1.11 **Betsabé madre de Salomón** 2 Sa 12.24–25.

1.13 **no juraste… Salomón tu hijo reinará** Este juramento no está registrado en la Biblia.

1.17 **Jehová** Nombre sagrado del Dios de Israel, que en hebreo se escribe con las cuatro consonantes *YHVH* (sin vocales), y que en español se translitera como «Yahveh» o «Jehová» (véase Gn 2.4b, n.).

1.29 **Vive Jehová, que ha redimido mi alma de toda angustia** 2 Sa 4.9–11.

1.33 **en mi mula** Véase 2 Sa 13.29, n.; 18.9. **a Gihón** Situada en el lado oriental de Jerusalén, era la fuente principal que abastecía de agua a la ciudad (véase 2 Ch 32.30, n.).

1.38 **los cereteos y los peleteos** Véase 2 Sa 8.18, n.

1.41 **oyendo Joab el sonido de la trompeta** El lugar donde Adonías y sus invitados estaban reunidos se situaba a unos 600 metros al sur de la fuente de Gihón (v. 38), donde Salomón fue ungido rey.

1.42 **Jonatán hijo del sacerdote Abiatar** 2 Sa 15.27, 35–36; 17.17–21.

1.50 **los cuernos del altar** Las puntas en las cuatro esquinas del altar parecían cuernos¸ y por eso se les llamaba «cuernos del altar». Cualquiera que se aferrara a una de esas puntas no podía ser muerto (véase Ex 27.1–8, n.).

Capítulo 2

2.2 **esfuérzate** Dt 31.7, 23; Jos 1.6–7, 9.

2.3 **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n.

2.4 **jamás, dice, faltará a ti varón en el trono de Israel** Véase 2 Sa 7.1–17, n.

2.5 **a Abner… y a Amasa… él mató** 2 Sa 3.27; 20.10.

2.7 **Barzilai** 2 Sa 17.27–29; 19.32–39.

2.8 **Simei** 2 Sa 16.5–13; 19.16–23.

2.10 **su ciudad** La parte más antigua de Jerusalén (2 Sa 5.7).

2.11 **siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén** Primero como rey de Judá y después como rey de Judá e Israel (2 Sa 5.4–5; 1 Ch 3.4).

2.12 **fue firme en gran manera** 1 Ch 29.23.

2.13 **Adonías hijo de Haguit** El cuarto hijo de David (2 Sa 3.4).

2.15 **el reino era mío** Adonías era mayor que Salomón (v. 22).

2.22 **ya tiene también al sacerdote Abiatar, y a Joab** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «y por él, y por Abiatar, y por Joab».

2.25 **Benaía** Véase 1 Ki 1.8, n.

2.26 **Abiatar** 1 Ki 1.7; 1 Sa 22.20–23; 23.6, 9. **Anatot** Ciudad de los levitas, situada 5 km. al noreste de Jerusalén (Jos 21.18). Más adelante, allí nacería el profeta Jeremías (Jer 1.1; 32.7–12). **has llevado el arca de Jehová el Señor** 2 Sa 15.24. **has sido afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre** 1 Sa 22.20–23.

2.27 **la palabra de Jehová que había dicho sobre la casa de Elí** 1 Sa 2.27–36; 3.14. Abiatar era descendiente de Elí.

2.28 **se asió de los cuernos del altar** Véase 1 Ki 1.50, n.

2.29 **se le hizo saber… envió Salomón a Benaía** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «Entonces Salomón ordenó que Benaía».

2.31 **la sangre que Joab ha derramado injustamente** 2 Sa 3.27; 20.9–10.

2.32 **hará volver su sangre sobre su cabeza; porque él ha dado muerte a dos varones más justos… que él** El texto hebreo también puede traducirse como «matará a Joab porque él cometió aquellos asesinatos». En realidad, Salomón quería matar a Joab porque estaba a favor de Adonías (v. 22).

2.37 **Cedrón** Este torrente marcaba el límite oriental de Jerusalén (2 Sa 15.23).

2.39 **Gat** Una de las cinco ciudades de los filisteos (1 Sa 6.17).

2.46 **el reino fue confirmado** Ahora, Salomón había matado a todos los enemigos de su padre, el rey David.

Capítulo 3

3.1 **ciudad de David** Véase 1 Ki 2.10, n. **entre tanto que acababa de edificar su casa** 1 Ki 7.8; 9.24.

3.2 **lugares altos** Eran altares donde los cananeos ofrecían sacrificios a sus dioses. Los israelitas usaban muchos de esos altares para ofrecer sacrificios a Jehová (1 Sa 9.12). **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n.

3.3 **Salomón amó a Jehová** Dt 6.5. A su vez, Jehová amaba a Salomón (2 Sa 12.24–25).

3.4 **Gabaón** Situada unos 10 km. al noroeste de Jerusalén.

3.6 **le diste hijo que se sentase en su trono** 2 Sa 7.12–16.

3.13 **te he dado las cosas que no pediste** Mt 6.33.

3.15 **vio que era sueño** Gn 28.12–15; 41.25; 1 Sa 28.6; Dn 2; Mt 1.20. **sacrificios de paz** Véase 1 Sa 9.13, n.

3.18 **ninguno de fuera estaba en casa** Al no haber testigos, un caso así sólo podría ser resuelto mediante alguna orientación de Dios (Nm 5.12–31; Jos 7.10–26), pero por la sabiduría de Salomón la consulta a Dios no era necesaria.

3.27 **Dad a aquélla el hijo vivo** La verdadera madre consideró la vida de su hijo más valiosa que el derecho de quedarse con él.

Capítulo 4

4.1 **todo Israel** Sobre Israel, en el norte, y Judá, en el sur (v. 20).

4.2 **éstos fueron los jefes que tuvo** Una comparación de la lista que sigue (v. 2–6) con la lista de los funcionarios de David (2 Sa 8.16–18) demuestra que Salomón reinaba sobre un país más extenso y mucho más desarrollado, lo cual exigía un número mucho mayor de oficiales y de administradores. **Sadoc** Véase 1 Ki 1.8, n.

4.4 **Benaía** Véase 1 Ki 1.8, n. **Abiatar** Véase 1 Ki 2.26, n.

4.6 **el tributo** 2 Sa 20.24; 1 Ki 9.20–23.

4.7 **doce gobernadores** Las regiones de gobierno no se correspondían exactamente con las doce tribus. Al parecer, la división fue hecha de acuerdo con la productividad de cada región.

4.8 **hijo de Hur** Del hebreo, *ben-hur*, que significa «hijo de Hur».

4.19 **Sehón… Og** Nm 21.21–39; Dt 2.26–3.11.

4.20 **muchos, como la arena** Gn 13.14–17; 22.17; 32.12.

4.22 **la provisión de Salomón para cada día** Para él y para todos los oficiales y funcionarios del palacio (v. 27).

4.25 **desde Dan hasta Beerseba** Dan estaba situada en el norte del país; Beerseba, en el sur.

4.26 **doce mil jinetes** 1 Ki 10.26; 2 Ch 1.14; 9.25.

4.31 **Etán ezraíta** Sal 89, título.

4.32 **proverbios** Pr 1.1; 25.1. **cantares** Cnt 1.1.

Capítulo 5

5.1 **Tiro** Importante ciudad fenicia, construida sobre una pequeña isla situada en la costa del mar Mediterráneo (véase 2 Sa 5.11, n.; Is 23.1–7; Ez 27.2–3; Mc 7.24–31; Hechos 21.3–7). **había amado a David** 2 Sa 5.11.

5.3 **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n. **hasta que Jehová puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies** 2 Sa 7.1; 1 Ch 22.8–10; 28.2–7.

5.5 **Jehová habló a David mi padre** 2 Sa 7.12–13; 1 Ch 17.11–12.

5.6 **Líbano** En aquel tiempo, Líbano era el nombre de una cordillera en la costa del mar Mediterráneo, al norte de Israel, famosa por sus bosques de cedro (Sal 92.12; 104.16). **sidonios** De Sidón, ciudad fenicia situada 35 km. al norte de Tiro (véase v. 1, n.).

5.11 **Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo** Cantidad equivalente a unas dos mil toneladas de trigo. Los fenicios no tenían mucha tierra cultivable; por eso, tenían que importar cereales y otros alimentos (Hechos 12.20). **veinte coros** Cantidad equivalente a cuatro mil litros. Algunas versiones antiguas (también 2 Ch 2.10) dicen «cuatrocientos mil litros».

5.13 **todo Israel** Véase 1 Ki 4.1, n. **la leva fue de treinta mil hombres** Véase 1 Ki 4.6, n. Éstos eran israelitas, pero no fueron tratados como esclavos (1 Ki 9.20–23).

5.14 **Adoniram** 1 Ki 4.6; 12.18.

5.18 **Gebal** Ciudad fenicia situada en la costa del mar Mediterráneo, a unos 30 km. al norte de la ciudad moderna de Beirut; sus moradores eran renombrados carpinteros de navíos (Ez 27.9).

Capítulo 6

6.1 **el cuarto año del principio del reino de Salomón** Aproximadamente 967 a.C. **Zif** Mes que abarcaba desde mediados de abril hasta mediados de mayo.

6.2 **sesenta codos de largo y veinte de ancho** El templo en sí no era grande. Fue construido, no tanto como lugar de reunión del pueblo, sino como «morada» de Dios (v. 13). Sólo los sacerdotes podían entrar en el templo. Los sacrificios se ofrecían afuera, en el atrio del templo.

6.7 **ni ningún otro instrumento de hierro** Ex 20.25; Dt 27.5.

6.11 **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n.

6.12 **si anduvieres… yo cumpliré** 1 Ki 2.1–4; 3.14; 8.25. Dios espera que su pueblo le sea obediente; el templo en sí no garantizaba la presencia y la bendición de Dios (Jer 7.4–15).

6.13 **habitaré en ella en medio de los hijos de Israel** Ex 29.45; Sal 68.16.

6.16 **lo más alto** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «las paredes». **lugar santísimo** Ex 26.33–34.

6.19 **el arca del pacto** Ex 25.10–22.

6.22 **el altar** Ex 30.1–3.

6.23 **dos querubines** Ex 25.18–20.

6.37 **Zif** Véase v. 1, n.

6.38 **Bul** mes que abarcaba desde mediados de octubre hasta mediados de noviembre.

Capítulo 7

7.2–3 **la casa del bosque del Líbano** Ese edificio, que era mayor que el templo (1 Ki 6.2), probablemente era llamado así por tener las paredes recubiertas de cedro del Líbano. Allí se guardaban armas y otros objetos (1 Ki 10.17, 21).

7.5 **unas ventanas** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «los batientes de la puerta».

7.8 **había tomado por mujer** 1 Ki 3.1.

7.13 **Hiram** Su padre era fenicio y su madre, israelita. Según el v. 14, ella pertenecía a la tribu de Neftalí. 2 Ch 2.13–14 dice que ella pertenecía a la tribu de Dan. El territorio de esas dos tribus estaba en el norte de la tierra de Israel. **Tiro** Véase 1 Ki 5.1, n.

7.14 **sabiduría, inteligencia y ciencia** Ex 31.2–3.

7.15 **dos columnas de bronce** Es probable que esas dos columnas tuvieran un sentido simbólico, pero no se sabe a ciencia cierta cuál sería ese sentido. **cada una… rodeaba** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «la primera columna con ocho metros de altura y la segunda columna con un metro setenta de diámetro».

7.20 **en cada** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «en el segundo».

7.21 **Jaquín** En hebreo, la palabra «Jaquín» tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «él (Dios) establece». **Boaz** En hebreo, tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «por su fuerza», es decir, «por la fuerza de Dios».

7.23 **un mar de diez codos** 2 Ch 4.6 dice que los sacerdotes usaban el agua de este mar, o tanque, para lavarse.

7.38 **fuentes de bronce** En ellas se lavaba todo lo utilizado para los sacrificios de los animales (2 Ch 4.6).

7.46 **Sucot y Saretán** En el lado este del río Jordán.

7.48 **un altar** Ex 30.1–3. **una mesa** Ex 25.23–30.

7.49 **cinco candeleros… y otros cinco** Ex 25.31–46.

7.51 **lo que David su padre había dedicado** 2 Sa 8.11; 1 Ch 18.11.

Capítulo 8

8.1 **Sion** Véase 2 Sa 5.7, n. **ciudad de David** Véase 1 Ki 2.10, n.

8.2 **Etanim** Mes que abarcaba desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre. **mes séptimo** El templo había sido terminado once meses antes (1 Ki 6.38). **fiesta solemne** Lv 23.33–43.

8.4 **el tabernáculo de reunión** Ex 26.1–37. Estaba en Gabaón (2 Ch 1.3).

8.6 **lugar santísimo** 1 Ki 6.19–22. **alas de los querubines** 1 Ki 6.23–27.

8.8 **se dejaban ver** Es decir, los extremos de las varas se extendían más allá de la cortina que separaba el Lugar santo del Lugar santísimo (2 Ch 3.14). No se podían quitar las varas (Ex 25.15). **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto. En 587 a.C., el templo fue destruido, y del arca del pacto no volvió a saberse.

8.9 **las dos tablas de piedra** Dt 10.5. **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n.

8.10 **la nube llenó la casa de Jehová** Como había sucedido en la consagración del tabernáculo de reunión en el desierto (Ex 40.34–35).

8.11 **la gloria de Jehová** La gloria de Jehová es la manifestación visible de la santidad de Dios (Nm 14.10; Is 6.3; Ez 1.28). A veces aparecía en nubes o en una tempestad; en otras ocasiones, mediante fuego y luz (Ex 16.7, 10; 24.16–17; 33.9; 40.34–38; 2 Ch 5.13–14; Sal 19.1). La suprema revelación de la gloria de Dios fue hecha en Jesucristo (Lc 9.32; Jn 1.14).

8.12 **él habitaría en la oscuridad** Sal 18.11; 97.2.

8.13 **sitio en que tú habites para siempre** Sal 132.13–14.

8.19 **tú no edificarás la casa, sino tu hijo… edificará casa a mi nombre** 2 Sa 7.1–13; 1 Ch 17.4, 11–12.

8.25 **No te faltará varón delante de mí** Véase 2 Sa 7.1–17, n. **con tal que tus hijos guarden mi camino** Véase 1 Ki 6.12, n.

8.27 **los cielos de los cielos, no te pueden contener** 2 Ch 2.6; Is 66.1; Hechos 17.24.

8.29 **este lugar del cual has dicho** Ex 20.24; Dt 12.5.

8.34 **los volverás** Salomón se refería al tiempo en que el pueblo de Israel sería llevado al cautiverio (v. 46; 2 Ki 15.29; 24.14–16; 25.11).

8.39 **conoces el corazón** 1 Sa 16.7; Sal 139.1–6; Pr 15.11.

8.46 **no hay hombre que no peque** Sal 14.2–3; Ro 3.23.

8.48 **oraren a ti con el rostro hacia su tierra** Dn 6.10.

8.51 **Egipto, de en medio del horno de hierro** Dt 4.20; Jer 11.4.

8.56 **ha dado paz a su pueblo** Dt 12.10; Jos 21.44–45.

8.60 **todos los pueblos de la tierra sepan** 1 Ki 8.43.

8.63 **sacrificios de paz** Véase 1 Sa 9.13, n.; Lv 3.1–17.

8.64 **el altar de bronce** Este altar, que era donde se ofrecían los sacrificios quemados (Ex 38.1–7), estaba en el atrio del templo.

8.66 **al octavo día** Es decir, al día siguiente; la fiesta duraba siete días.

Capítulo 9

9.1 **todo lo que Salomón quiso hacer** v. 15–28.

9.2 **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n. **aparecido en Gabaón** 1 Ki 3.4–5; 2 Ch 1.3–7.

9.3 **he santificado** Porque allí habitaba Jehová en medio de su pueblo (véase 1 Ki 6.13, n.).

9.5 **como hablé a David tu padre** 2 Sa 7.11–16; 1 Ki 2.4.

9.8 **¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?** 2 Ki 25.9; 2 Ch 36.19.

9.10 **veinte años… había edificado las dos casas** Siete años para construir el templo (1 Ki 6.38) y trece para construir el palacio (1 Ki 7.1).

9.11 **Tiro** Véase 1 Ki 5.1, n.

9.13 **hasta hoy** Véase 1 Ki 8.8, n. **Cabul** Esta palabra suena como *que-bal*, que en hebreo significa «sin valor».

9.14 **Hiram había enviado** Probablemente como pago por las veinte ciudades.

9.15 **leva** Véase 1 Ki 4.6, n.; 9.20–23.

9.16 **su hija la mujer de Salomón** 1 Ki 3.1.

9.19 **Líbano** Véase 1 Ki 5.6, n.

9.20–21 **hasta hoy** Véase 1 Ki 8.8, n.

9.24 **ciudad de David** Véase 1 Ki 2.10, n.

9.25 **tres veces cada año** Durante las tres grandes fiestas: Pascua (o Panes sin levadura), las Cosechas y las Enramadas (Ex 23.14–17; 34.23–24; Dt 16.16–17).

9.28 **Ofir** Probablemente un lugar en la región sur de Arabia. El oro de Ofir era considerado el más puro del mundo (Is 13.12).

Capítulo 10

10.1 **Sabá** Situada en la región sudoeste de la península arábiga.

10.6 **de tus cosas** El texto hebreo también puede traducirse como «de las cosas que hiciste»

10.9 **Jehová tu Dios sea bendito** Hiram, de Tiro, también había alabado a Jehová (1 Ki 5.7). **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n. **para que hagas derecho y justicia** 2 Sa 8.15; Sal 72; Is 9.6–7.

10.10 **especiería** Ez 27.22.

10.11 **Ofir** Véase 1 Ki 9.28, n.

10.12 **hasta hoy** Véase 1 Ki 8.8, n.

10.15 **los principales** Véase 1 Ki 4.7, n.

10.17 **casa del bosque del Líbano** Véase 1 Ki 7.2–3, n.

10.22 **flota de naves** 1 Ki 9.26.

10.26 **carros** 1 Ki 4.26; 9.19. Se refiere a carros de guerra semejantes a los que habían permitido a cananeos y filisteos mantener su superioridad sobre los israelitas (Jos 17.16; Jue 1.19; 4.3; 1 Sa 13.5).

10.27 **la plata** La enorme riqueza de Salomón iba en contra de la Ley de Dios (Dt 17.17).

10.28 **caballos** Dt 17.16.

10.29 **heteos** Véase 2 Sa 11.3, n.

Capítulo 11

11.1 **amó… a muchas mujeres** Sin tomar en cuenta lo que dice Dt 17.17. **heteas** Véase 2 Sa 11.3, n.

11.2 **Jehová había dicho** Ex 34.16; Dt 7.3–4. **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n.

11.7 **lugar alto** Esos lugares permanecieron hasta el reinado de Josías, rey de Judá, de 640 a 609 a.C. (2 Ki 23.13–14). **monte… enfrente de Jerusalén** Es decir, el Monte de los Olivos. **Moloc** Véase Lv 18.21, n.; Lv 20.2–5.

11.9–10 **Jehová… se le había aparecido dos veces** 1 Ki 3.4–5; 9.2. En esto, Salomón era diferente de su padre, David, y de los reyes que le siguieron: Dios mismo habló con él. Con David y con los otros reyes, Dios habló por medio de los profetas (2 Sa 12.1; 24.11; 1 Ki 11.29; 13.1; 16.1; 17.1).

11.13 **una tribu** La tribu de Judá (1 Ki 12.20). Pero parece ser que la tribu de Benjamín también se unió al rey Roboam (1 Ki 12.21–24; 2 Ch 11.1, 12; 14.8; 15.2; Esd 4.1; Neh 11.36).

11.15–16 **David estaba en Edom** 2 Sa 8.13–14.

11.24 **David deshizo a los de Soba** 2 Sa 8.3–8; 10.15–19.

11.28 **Salomón… le encomendó todo el cargo de la casa de José** Sucedió algo semejante a lo que había acontecido entre Saúl y David (1 Sa 18.5). **el cargo** Véase 1 Ki 4.6, n.

11.29 **silonita** De la ciudad de Silo, situada en el territorio de la tribu de Efraín, la misma tribu a la que pertenecía Jeroboam (v. 26). Silo tuvo gran importancia en la historia del pueblo de Israel (Jos 18.1; Jue 21.19; 1 Sa 1–3).

11.31 **yo rompo el reino de la mano de Salomón** El significado de la capa cortada en doce pedazos (v. 30, 31) trae a la memoria la cena en la cual Saúl fue rechazado como rey (1 Sa 15.26–29). **a ti te daré diez tribus** las diez tribus del norte.

11.32 **una tribu** Véase v. 13, n. **Jerusalén, ciudad que yo he elegido** Sal 132.13.

11.38 **como la edifiqué a David** 2 Sa 7.1–17.

11.40 **Sisac** 1 Ki 14.25–26. Sisac fue rey de Egipto desde 950 hasta 929 a.C.

11.41 **todo lo que hizo** El escritor deja en claro que no presenta más que una selección de los hechos. **libro de los hechos de Salomón** De este libro de historia no se tiene más conocimiento.

11.42 **cuarenta años** Como su padre David (1 Ki 2.11). Salomón reinó más o menos desde 970 hasta 931 a.C.

11.43 **ciudad de su padre David** Véase 1 Ki 2.10, n.

Capítulo 12

12.1 **Siquem** La primera capital del reino del norte (v. 25), estaba unos 65 km. al norte de Jerusalén.

12.2 **Jeroboam** 1 Ki 11.26–40. **aún estaba en Egipto** Según algunas versiones antiguas. En 2 Ch 10.2 dice «volvió de Egipto»; el texto hebreo dice «se quedó allá».

12.4 **Tu padre agravó nuestro yugo** 1 Ki 5.13.

12.13 **El rey respondió al pueblo duramente** Pr 15.1.

12.15 **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n. **Ahías silonita** 1 Ki 11.29–39.

12.16 **todo el pueblo** Es decir, las tribus del norte (v. 19). **a tus tiendas** Véase 2 Sa 20.1, n.

12.17 **en las ciudades de Judá** Véase 1 Ki 11.13, n.

12.18 **Adoram** 1 Ki 4.6.

12.19 **hasta hoy** Véase 1 Ki 8.8, n.

12.22 **Semaías varón de Dios** 2 Ch 12.5–8.

12.25 **Penuel** Situada al este del río Jordán (Gn 32.30).

12.27 **el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam** Como Saúl (1 Sa 13.11–12), Jeroboam estaba dominado por el miedo. En lugar de confiar en la promesa de Jehová (1 Ki 11.31–38), trató de asegurar su poder por cuenta propia. Terminó usando la religión como medio para alcanzar sus fines políticos.

12.28 **becerros** En aquel tiempo, el toro era símbolo o señal de fertilidad. **he aquí tus dioses** Ex 32.4.

12.29 **Bet-el** En el extremo sur del país gobernado por Jeroboam. Era un lugar tradicional de adoración (Gn 28.10–22; 1 Sa 10.3). **Dan** En el extremo norte.

12.31 **sobre los lugares altos** Véase 1 Ki 3.2, n.

12.32 **fiesta solemne en el mes octavo** Por cuenta propia (v. 33), Jeroboam cambió el calendario de la fiesta de las Enramadas (Lv 23.33–34). La pasó del séptimo mes (Lv 23.34; 1 Ki 8.2) al octavo, es decir, al mes de Bul, el cual abarcaba desde mediados de octubre hasta mediados de noviembre.

Capítulo 13

13.1 **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n.

13.2 **Josías** Esta profecía se cumplió unos trescientos años más tarde, aproximadamente en 620 a.C. (2 Ki 23.15–16).

13.12 **le mostraron** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «habían visto».

13.28 **el asno y el león estaban junto al cuerpo** Prueba de que Dios había enviado al león para matar al profeta.

13.32 **Samaria** Esta ciudad fue fundada unos cincuenta años más tarde (1 Ki 16.23–24), y años después llegó a ser la capital del reino de Israel.

Capítulo 14

14.2 **Ahías, el que me dijo que yo había de ser rey** 1 Ki 11.29–39.

14.3 **diez panes, y tortas, y una vasija de miel** Esto formaba parte del disfraz. Se trataba de un presente de gente sencilla, y no de una reina.

14.7 **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n.

14.10 **yo traigo mal** 1 Ki 15.29; 16.3.

14.13 **sólo él será sepultado** En el contexto de una gran desgracia (v. 11), la muerte de ese hijo de Jeroboam hasta podía considerarse una señal de la gracia y del favor de Dios.

14.16 **los pecados de Jeroboam** 1 Ki 12.28–30; véase 1 Ki 13.33–34, n.

14.17 **Tirsa** La capital del reino de Israel (1 Ki 15.33), situada unos 10 km. al noreste de Siquem (véase 1 Ki 12.1, n.).

14.19 **las historias de los reyes de Israel** Otro libro de historia, del que no hay mayor conocimiento (véase 1 Ki 11.41, n.).

14.20 **veintidós años** Desde 931 hasta 910 a.C. **Nadab** 1 Ki 15.25.

14.23 **lugares altos** 2 Ki 17.9–10.

14.24 **sodomitas** 1 Ki 15.12; 22.46. Esos hombres y mujeres se hallaban en los templos cananeos, donde se adoraba a los dioses de la fertilidad. Se creía que las relaciones sexuales con esas personas harían que las tierras produjeran buenas cosechas y que los animales tuvieran muchas crías. Pero eso estaba prohibido por la Ley de Moisés (Dt 23.17).

14.25 **Sisac** Véase 1 Ki 11.40, n.; 2 Ch 12.2–8.

14.26 **los escudos** 1 Ki 10.16–17; 2 Ch 9.15–16.

14.29 **las crónicas de los reyes de Judá** Otro libro de historia, del que tampoco se sabe mucho (véase v. 19, n.).

14.30 **guerra entre Roboam y Jeroboam** Después del mensaje del profeta Semaías (1 Ki 12.22–24), todas las guerras entre el Sur y el Norte (1 Ki 15.6, 16, 32) fueron contrarias a la voluntad de Dios.

14.31 **durmió Roboam** Fue rey de Judá desde 931 hasta 913 a.C. **ciudad de David** Véase 1 Ki 2.10, n.

Capítulo 15

15.3 **su padre** Roboam (1 Ki 14.21–31). **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n.

15.4 **por amor a David** 1 Ki 11.13, 36.

15.5 **en lo tocante a Urías heteo** 2 Sa 11.1–27; 12.9.

15.6 **guerra** Véase 1 Ki 14.30, n.; 2 Ch 13.3–21.

15.7 **libro de las crónicas de los reyes de Judá** Véase 1 Ki 14.29, n.

15.8 **ciudad de David** Véase 1 Ki 2.10, n.

15.10 **su madre fue Maaca** Según el texto hebreo. Maaca era abuela de Asa (v. 1–2; Ver 2 Ch 15.16, n.).

15.12 **los sodomitas** Véase 1 Ki 14.24, n. **quitó todos los ídolos** 2 Ch 15.8–15.

15.13 **torrente de Cedrón** Véase 1 Ki 2.37, n.

15.17 **Ramá** Situada en el territorio de la tribu de Benjamín, apenas 9 km. al norte de Jerusalén. **para no dejar a ninguno salir ni entrar** Por Ramá pasaba el camino que venía del norte, y también el camino que venía de la región costera.

15.19 **alianza entre nosotros, como entre mi padre y el tuyo** En realidad, las relaciones de David y Salomón con los sirios de Damasco no habían sido buenas (2 Sa 8.5–12; 1 Ki 11.23–25).

15.21 **Tirsa** Véase 1 Ki 14.17, n.

15.23 **las crónicas de los reyes de Judá** Véase 1 Ki 14.29, n.

15.24 **ciudad de David** Véase 1 Ki 2.10, n.

15.27 **Ahías** No se trata del profeta Ahías, el cual aparece en el v. 29. **conspiró** Las conspiraciones eran frecuentes en el reino del norte (1 Ki 16.9). **Gibetón** Situada entre las ciudades filisteas de Ecrom y Gezer.

15.29 **conforme a la palabra que Jehová habló por su siervo Ahías** 1 Ki 14.7–11.

15.31 **el libro de las crónicas de los reyes de Israel** Véase 1 Ki 14.19, n.

15.33 **Ahías** Véase v. 27, n.

15.34 **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n.

Capítulo 16

16.1 **Jehú** 2 Ch 19.2.

16.5 **el libro de las crónicas de los reyes de Israel** Véase 1 Ki 14.19, n.

16.6 **Tirsa** Véase 1 Ki 14.17, n.

16.12 **la palabra que Jehová había proferido… por medio del profeta Jehú** v. 1–4.

16.14 **el libro de las crónicas de los reyes de Israel** Véase 1 Ki 14.19, n.

16.15 **Gibetón** Véase 1 Ki 15.27, n.

16.18 **prendió fuego a la casa consigo; y así murió** Una forma de suicidio (véase 2 Sa 17.23, n.).

16.23 **año treinta y uno** Habían pasado cuatro años desde que Omri había sido elegido rey de Israel (v. 16), en el año veintisiete del reinado de Asa (v. 15).

16.24 **la ciudad… Samaria** Situada 15 km. al oeste de Tirsa (v. 23). Fue construida sobre una colina que se elevaba a unos 90 metros sobre los valles del norte, del oeste y del sur.

16.26 **los caminos de Jeroboam** Véase 1 Ki 13.33–34, n.

16.30 **Acab… hizo lo malo… más que todos** Hay una intensificación en el pecado: Omri había pecado más que todos los reyes anteriores a él (v. 25), y su hijo Acab hizo aún peor. La respuesta de Dios no tardaría (cap. 17).

16.31 **tomó por mujer a Jezabel** Como en el caso de Salomón (1 Ki 3.1), ese casamiento significaba una alianza con el rey de Sidón. **sidonios** De Sidón, ciudad fenicia situada en la costa del mar Mediterráneo. **Baal** Véase Jue 2.11, n.

16.34 **reedificó a Jericó** En un momento de profunda crisis espiritual, como lo fue el período de Acab, un rey que pecó contra Jehová más que cualquiera de sus antecesores (v. 30), fue reconstruida la ciudad que, en el comienzo de la historia del pueblo en la Tierra prometida, había sido destruida como gran ejemplo de la ira de Dios contra las «abominaciones» (1 Ki 14.24) que hacían los pueblos de la tierra de Canaán. Y eran exactamente esas cosas las que el pueblo de Israel estaba haciendo. **palabra que Jehová había hablado por Josué** Jos 6.26.

Capítulo 17

17.1 **Elías** El nombre Elías (en hebreo, *Eliyahu*o *Eliya*) significa «Yahveh es Dios» o «Mi Dios es Yahveh» (*Eli*= «mi Dios»; *Yah[u]* = «Yahveh», es decir, Jehová). En un tiempo en que se adoraban muchos ídolos (1 Ki 16.26), el nombre mismo del profeta ya era un mensaje. **Galaad** Región situada al este del río Jordán, libre de la influencia de la religión de los cananeos. **Jehová** Ver 1 Ki 1.17, n. **no habrá lluvia ni rocío** 1 Ki 8.35; Lc 4.25; Stg 5.17.

17.16 **la harina de la tinaja no escaseó** Para mostrar que Jehová, el Dios vivo de Israel (v. 1), es quien da y sustenta la vida, y no los dioses de los paganos.

17.21 **se tendió sobre el niño** Más tarde, el profeta Eliseo haría algo semejante (2 Ki 4.32–35; también Hechos 20.9–10).

17.23 **vive** Heb 11.35.

Capítulo 18

18.1 **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n.

18.4 **profetas… de cincuenta en cincuenta** 1 Sa 10.5; 19.20; 1 Ki 20.35; 2 Ki 2.3, 7; 4.38.

18.12 **el Espíritu de Jehová te llevará** 2 Ki 2.16; Ez 3.12, 14.

18.15 **Jehová de los ejércitos** Título que presenta a Dios como el comandante de los ejércitos israelitas (1 Sa 17.45) y de las fuerzas celestiales, los ángeles (1 Sa 4.4; 2 Sa 6.2; Sal 103.20).

18.17 **el que turbas** Elías había orado para que no lloviera (Stg 5.17).

18.18 **tu padre** El fallecido rey Omri (1 Ki 16.25).

18.19 **monte Carmelo** Situado cerca de la costa del mar Mediterráneo, y a 700 m de altura.

18.21 **Si Jehová es Dios, seguidle** Jos 24.15; Mt 6.24.

18.28 **se sajaban con cuchillos** Lv 19.28; 21.5; Dt 14.1.

18.29 **hora de ofrecerse el sacrificio** A las tres de la tarde (Hechos 3.1).

18.31 **hijos de Jacob** Gn 35.23–26. **Jacob… Israel** Gn 32.28; 35.10.

18.37 **tú vuelves a ti el corazón de ellos** El texto hebreo también puede traducirse como «tú mismo hiciste que ellos se alejaran de ti».

18.40 **arroyo de Cisón** Situado cerca del monte Carmelo. **los degolló** Como mandaba la Ley de Moisés (Ex 22.20; Dt 13.12–18).

18.43 **mar** El mar Mediterráneo.

18.45 **una gran lluvia** Stg 5.18. **Jezreel** Situada a 27 km. del monte Carmelo. Allí, Acab tenía un palacio (1 Ki 21.1).

Capítulo 19

19.3 **Beerseba** Situada en la frontera sur de Judá, unos 210 km. al sur de Jezreel.

19.4 **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n. **quítame la vida** Jon 4.3. **mis padres** Elías se refiere a los israelitas que murieron en el desierto, rumbo a la Tierra prometida.

19.10 **Jehová Dios de los ejércitos** Véase 1 Ki 18.15, n. **sólo yo he quedado** 1 Ki 18.22; 19.14; Ro 11.3.

19.11 **Jehová que pasaba** Ex 33.22.

19.15 **Damasco** La capital del reino de Siria. **Hazael… rey de Siria** 2 Ki 8.7–13.

19.16 **Jehú… rey sobre Israel** 2 Ki 9.1–6. **hijo de Nimsi** 2 Ki 9.2.

19.18 **siete mil** Ro 11.4.

19.20 **que me dejes besar a mi padre y a mi madre** Lc 9.61.

Capítulo 20

20.1 **Samaria** La capital de Israel (véase 1 Ki 16.21–28, n.; 16.24, n.).

20.13 **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n.

20.14 **príncipes de las provincias** 1 Ki 4.7–19.

20.16 **treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda** Reyes de pequeñas regiones autónomas en el territorio de Siria (v. 1).

20.24 **capitanes en lugar de ellos** Para hacer el ejército aún más fuerte.

20.26 **Afec** Situada en el lado este del Lago de Galilea.

20.31 **cilicio en nuestros lomos y sogas** Señales de luto y de esclavitud.

20.35 **hijos de los profetas** Véase 1 Ki 18.4, n.; 2 Ki 22.1–28, n. **Hiéreme** Para aparentar que había estado luchando en la batalla (v. 39).

20.36 **le encontró un león, y le mató** Como ya había sucedido con otro profeta (1 Ki 13.24).

20.40 **Ésa será tu sentencia** Sin quererlo, Acab estaba, como David (ver 2 Sa 12.5, n.), condenándose a sí mismo.

Capítulo 21

21.1 **Jezreel** Véase 1 Ki 18.45, n. **Samaria** La capital de Israel, el reino del norte (véase 1 Ki 16.21–28, n.; 16.24, n.).

21.3 **la heredad de mis padres** Según la Ley de Moisés, la posesión de la propiedad tenía que continuar en la familia (Lv 25.10, 13–17, 23–28; Nm 36.7, 9).

21.4 **triste y enojado** Es la segunda vez (1 Ki 20.43).

21.8 **las selló con su anillo** Los reyes y las altas autoridades usaban anillos grabados en altorrelieve para sellar documentos oficiales.

21.10 **apedreadlo para que muera** Como ordenaba la Ley de Moisés (Lv 24.10–16).

21.13 **dos hombres** La Ley de Moisés exigía que hubiera por lo menos dos testigos (Dt 17.6–7). **ha blasfemado a Dios y al rey** Lo cual iba en contra de la Ley de Moisés (Ex 22.28; Lv 24.14).

21.17 **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n. **tisbita** 1 Ki 17.1.

21.19 **los perros lamerán** 1 Ki 22.38.

21.20 **enemigo mío** 1 Ki 18.17.

21.22 **Jeroboam** 1 Ki 15.29. **Baasa** 1 Ki 16.11–12.

21.23 **Los perros comerán a Jezabel** 2 Ki 9.35–36.

21.27 **puso cilicio sobre su carne** Señal de arrepentimiento de sus pecados (2 Ki 6.30).

Capítulo 22

22.2 **Josafat rey de Judá** 1 Ki 22.41–50. Acab dio a su hija Atalía en casamiento a Joram, hijo de Josafat (2 Ki 8.18, 26), para reforzar de esa manera los lazos de amistad entre los dos reinos. **Josafat… descendió al rey de Israel** 1 Ki 22.45.

22.3 **Ramot de Galaad** Situada unos 40 km. al este del río Jordán (Jos 20.8; 21.38). La ciudad pertenecía al reino de Salomón (1 Ki 4.13), pero había sido conquistada por Ben-adad, rey de Siria.

22.5 **Jehová** Véase 1 Ki 1.17, n.

22.11 **cuernos de hierro** Símbolo de fuerza invencible.

22.16 **no me digas sino la verdad** Acab se dio cuenta de que Micaías había «profetizado» su victoria (v. 15) sólo para burlarse de los otros profetas (v. 13). Micaías logró mostrar al rey que no todo lo que se decía en el nombre de Jehová era verdaderamente palabra de Jehová.

22.17 **ovejas que no tienen pastor** Nm 27.17; Ez 34.5; Mt 9.36; Mc 6.34.

22.18 **¿No te lo había yo dicho?** V. 8.

22.19 **Jehová… el ejército de los cielos** Job 1.6; Is 6.1.

22.30 **Yo me disfrazaré** A pesar de no creer lo que el profeta Micaías había dicho (v. 23), parece que Acab se asustó y trató de protegerse.

22.34 **un hombre** Por estar disfrazado (v. 30), el rey Acab fue muerto, para su vergüenza, no por un capitán de carro de guerra (v. 31), es decir, por un oficial superior, sino por un simple soldado.

22.37 **Murió, pues, el rey** La historia de Acab recuerda la historia de Saúl: un comienzo de éxito bajo la dirección de Jehová (1 Sa 11.6; 1 Ki 20.1–30); desobediencia al decidir lo que iba a hacer con el rey vencido (1 Sa 15; 1 Ki 20.31–43); derrota y muerte en el campo de batalla (1 Sa 28; 31; 1 Ki 22).

22.39 **el libro de las crónicas de los reyes de Israel** Véase 1 Ki 14.19, n.

22.45 **el libro de las crónicas de los reyes de Judá** Véase 1 Ki 14.29, n.

22.46 **los sodomitas** Véase 1 Ki 14.24, n.

22.48 **Ofir** Véase 1 Ki 9.28, n. **Ezión-geber** 1 Ki 9.26.

22.50 **ciudad de David** Véase 1 Ki 2.10, n.

22.52 **hizo lo malo… anduvo en el camino de su padre… de Jeroboam** El primer rey de Israel (véase 1 Ki 13.33–34, n.).

Capítulo 1

a. 1.5: 2 Sa 3.4.
b. 1.11: 2 Sa 12.24.

Capítulo 2

a. 2.5: 2 Sa 3.27.
b. 2.5: 2 Sa 20.10.
c. 2.7: 2 Sa 17.27–29.
d. 2.8: 2 Sa 16.5–13.
e. 2.8: 2 Sa 19.16–23.
f. 2.11: 2 Sa 5.4–5; 1 Ch 3.4.
g. 2.12: 1 Ch 29.23.
h. 2.26: 2 Sa 15.24.
i. 2.26: 1 Sa 22.20–23.
j. 2.27: 1 Sa 2.27–36.

Capítulo 4

a. 4.21: Gn 15.18; 2 Ch 9.26.
b. 4.26: 1 Ki 10.26; 2 Ch 1.14; 9.25.
c. 4.31: Sal 89 tít.
d. 4.32: Pr 1.1; 10.1; 25.1.
e. 4.32: So 1.1.

Capítulo 5

a. 5.5: 2 Sa 7.12–13; 1 Ch 17.11–12.

Capítulo 6

a. 6.16: Ex 26.33–34.
b. 6.22: Ex 30.1–3.
c. 6.23–28: Ex 25.18–20.

Capítulo 7

a. 7.8: 1 Ki 3.1.
b. 7.38: Ex 30.17–21.
c. 7.48: Ex 30.1–3.
d. 7.48: Ex 25.23–30.
e. 7.49: Ex 25.31–40.
f. 7.51: 2 Sa 8.11; 1 Ch 18.11.

Capítulo 8

a. 8.1: 2 Sa 6.12–16; 1 Ch 15.25–29.
b. 8.9: Dt 10.5.
c. 8.10–11: Ex 40.34–35.
d. 8.16: 2 Sa 7.4–11; 1 Ch 17.3–10.
e. 8.17–18: 2 Sa 7.1–3; 1 Ch 17.1–2.
f. 8.19: 2 Sa 7.12–13; 1 Ch 17.11–12.
g. 8.25: 1 Ki 2.4.
h. 8.27: 2 Ch 2.6.
i. 8.29: Dt 12.11.
j. 8.56: Dt 12.10; Jos 21.44–45.

Capítulo 9

a. 9.2: 1 Ki 3.5; 2 Ch 1.7.
b. 9.5: 1 Ki 2.4.
c. 9.8: 2 Ki 25.9; 2 Ch 36.19.
d. 9.25: Ex 23.17; 34.23; Dt 16.16.

Capítulo 10

a. 10.1–10: Mt 12.42; Lc 11.31.
b. 10.26: 1 Ki 4.26.
c. 10.27: Dt 17.17.
d. 10.28: Dt 17.16.

Capítulo 11

a. 11.1: Dt 17.17.
b. 11.2: Ex 34.16; Dt 7.3–4.

Capítulo 12

a. 12.16: 2 Sa 20.1.
b. 12.28: Ex 32.4
c. 12.32–33: Lv 23.33–34.

Capítulo 13

a. 13.2: 2 Ki 23.15–16.

Capítulo 14

a. 14.10: 1 Ki 15.29.
b. 14.23: 2 Ki 17.9–10.
c. 14.24: Dt 23.17.
d. 14.25: 2 Ch 12.2–8.
e. 14.26: 1 Ki 10.16–17; 2 Ch 9.15–16.

Capítulo 15

a. 15.4: 1 Ki 11.36.
b. 15.5: 2 Sa 11.1–27.
c. 15.6: 2 Ch 13.3–21.
d. 15.12: 2 Ch 15.8–15.
e. 15.29: 1 Ki 14.10.

Capítulo 16

a. 16.34: Jos 6.26.

Capítulo 17

a. 17.1: Stg 5.17.
b. 17.9: Lc 4.25–26.

Capítulo 18

a. 18.31: Gn 32.28; 35.10.
b. 18.42–45: Stg 5.18.

Capítulo 19

a. 19.10, 14: Ro 11.3.
a. 19.10, 14: Ro 11.3.
b. 19.15: 2 Ki 8.7–13.
c. 19.16: 2 Ki 9.1–6.
d. 19.18: Ro 11.4.

Capítulo 21

a. 21.23: 2 Ki 9.36.

Capítulo 22

a. 22.17: Mt 9.36; Mc 6.34.

SEGUNDO LIBRO DE LOS

REYES

INTRODUCCIÓN

El **segundo libro de los Reyes** continúa la historia de los dos reinos, el reino de Israel, al norte; y el reino de Judá, al sur, comenzando en 853 a.C., y hasta 586 a.C., cuando los babilonios conquistaron Jerusalén, destruyeron el templo y llevaron al pueblo al cautiverio en Babilonia.

1. CONTENIDO

El libro cuenta la historia de los doce reyes de Israel, el reino del norte, desde Ocozías (853–852 a.C.) hasta Sedequías (732–723 a.C.), y de los quince reyes y una reina de Judá, el reino del sur, desde Joram (848–841 a.C.) hasta Sedequías (598–587 a.C.). El libro termina con la historia de Gedalías, gobernador de Judá, y cuenta cómo fue liberado el rey Joaquín de la prisión en Babilonia.

Una figura sobresaliente de este libro es el profeta Eliseo, discípulo y sucesor de Elías (2.1—8.15; 13.14–21).

La caída de los reinos de Israel y de Judá se produjo porque el pueblo fue infiel al Señor su Dios. La destrucción de Jerusalén y del templo, y el cautiverio en Babilonia de gran parte del pueblo, marcaron un momento decisivo en la historia del pueblo de Dios.

2. MENSAJE

Véase la Introducción a 1 Reyes, apartado 2.

3. AUTOR Y FECHA

Véase la Introducción a 1 Reyes, apartado 3.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Los dos reinos caps. 1—17

1. El profeta Elías 1.1–18
2. El profeta Eliseo 1.1—8.15

3. Los reyes de Judá y de Israel 8.16—17.4

4. La caída de Samaria 17.5–41

El reino de Judá caps. 18—24

1. De Ezequías a Josías caps. 18—21

2. El reinado de Josías 21.1—23.30

3. Los últimos reyes de Judá 23.31—24.20

La caída de Jerusalén cap. 25

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Muerte de Ocozías

1.1–18 El ministerio de Elías, el gran profeta de Israel (véase 1 Ki 17.1–7, n.; 17.1, n.), llegaba a su fin. Ocozías quedó como rey de Israel en lugar de Acab, su padre. Como todos los otros reyes de Israel, Ocozías pecó contra Jehová, al consultar a un dios pagano para saber si sanaría de sus heridas. Elías denunció el pecado del rey (v. 3), y de acuerdo con la palabra del profeta (v. 4), Ocozías murió.

1 † Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel.

2 † Y Ocozías cayó por la ventana de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo, envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-zebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad.

3 † Entonces el ángel de Jehová habló a Elías tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón?

4 † Por tanto, así ha dicho Jehová: Del lecho en que estás no te levantarás, sino que ciertamente morirás. Y Elías se fue.

5 Cuando los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto?

6 Ellos le respondieron: Encontramos a un varón que nos dijo: Id, y volveos al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho Jehová: ¿No hay Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que estás no te levantarás; de cierto morirás.

7 Entonces él les dijo: ¿Cómo era aquel varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras?

8 † Y ellos le respondieron: Un varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero.[a] Entonces él dijo: Es Elías tisbita.

9 Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas.

10 † Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmate con tus cincuenta.[b] Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.

11 Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y le habló y dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto.

12 Y le respondió Elías y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmate con tus cincuenta.[c] Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta.

13 Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta; y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le rogó, diciendo:

Varón de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos.

14 He aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta; sea estimada ahora mi vida delante de tus ojos.

15 † Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey.

16 Y le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No te levantarás, por tanto, del lecho en que estás, sino que de cierto morirás.

17 † Y murió conforme a la palabra de Jehová, que había hablado Elías. Reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá; porque Ocozías no tenía hijo.

18 † Los demás hechos de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Eliseo sucede a Elías

2.1–18 Elías fue llevado al cielo en un torbellino (v. 1, 11). Su fin misterioso recuerda el de Enoc (Gn 5.24) y el de Moisés (Dt 34.6), y ayuda a explicar por qué se esperaba su regreso (Mt 11.14; 17.10; Jn 1.21).

1 † Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal.

2 † Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Bet-el.

3 † Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad.

4 † Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó.

5 Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? él respondió: Sí, yo lo sé; callad.

6 † Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos.

7 Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán.

8 † Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco.

9 † Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción[a] de tu espíritu sea sobre mí.

10 Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no.

11 † Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino.

12 † Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo![b] Y nunca más le vio; y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes.

13 † Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán.

14 † Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo:

¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.

15 Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él.

16 Y dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehová, y lo ha echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No enviéis.

17 Mas ellos le importunaron, hasta que avergonzándose dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron.

18 Y cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis?

2.19–25 Estos dos milagros, uno que dio vida (v. 19–22) y otro que provocó muerte (v. 23–25), muestran que Eliseo era verdaderamente profeta de Jehová (3.12).

19 Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra es estéril.

20 Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron.

21 † Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad.

22 † Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo.

23 Después subió de allí a Bet-el; y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡calvo, sube!

24 Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos muchachos.

25 † De allí fue al monte Carmelo, y de allí volvió a Samaria.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Reinado de Joram de Israel

3.1–27 En el pasado, Acab, rey de Israel, y Josafat, rey de Judá, habían luchado contra el rey de Siria (1 Ki 22). Ahora, Joram, hijo de Acab, convocó a Josafat para que lo ayudara en la guerra contra Moab (véase v. 4, n.). Como lo había hecho en otra ocasión (1 Ki 22.5), Josafat se acordó de consultar a Jehová (v. 11), y fue así como Eliseo llegó a ser parte de esa historia.

1 † Joram hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josafat rey de Judá; y reinó doce años.

2 † E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho.

3 † Pero se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

Eliseo predice la victoria sobre Moab

4 † Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.

5 Pero muerto Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

6 Salió entonces de Samaria el rey Joram, y pasó revista a todo Israel.

7 Y fue y envió a decir a Josafat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, porque yo soy como tú; mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como los tuyos.

8 † Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Edom.

9 Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá, y el rey de Edom; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, les faltó agua para el ejército, y para las bestias que los seguían.

10 Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! que ha llamado Jehová a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

11 Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías.

12 Y Josafat dijo: éste tendrá palabra de Jehová. Y descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom.

13 † Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Ve a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No; porque Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

14 † Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a ti, ni te viera.

15 Mas ahora traedme un tañedor. Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo,

16 quien dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchos estanques.

17 Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados.

18 Y esto es cosa ligera en los ojos de Jehová; entregará también a los moabitas en vuestras manos.

19 † Y destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil.

20 † Aconteció, pues, que por la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, he aquí vinieron aguas por el camino de Edom, y la tierra se llenó de aguas.

21 Cuanto todos los de Moab oyeron que los reyes subían a pelear contra ellos, se juntaron desde los que apenas podían ceñir armadura en adelante, y se pusieron en la frontera.

22 Cuando se levantaron por la mañana, y brilló el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas como sangre;

23 y dijeron: ¡Esto es sangre de espada! Los reyes se han vuelto uno contra otro, y cada uno ha dado muerte a su compañero. Ahora, pues, ¡Moab, al botín!

24 † Pero cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y atacaron a los de Moab, los cuales huyeron de delante de ellos; pero los persiguieron matando a los de Moab.

25 Y asolaron las ciudades, y en todas las tierras fértiles echó cada uno su piedra, y las llenaron; cegaron también todas las fuentes de las aguas, y derribaron todos los buenos árboles; hasta que en Kir-hareset solamente dejaron piedras, porque los honderos la rodearon y la destruyeron.

26 Y cuando el rey de Moab vio que era vencido en la batalla, tomó consigo setecientos hombres que manejaban espada, para atacar al rey de Edom; mas no pudieron.

27 Entonces arrebató a su primogénito que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro. Y hubo grande enojo contra Israel; y se apartaron de él, y se volvieron a su tierra.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44

El aceite de la viuda

4.1–44 En este capítulo, aparecen cuatro milagros de Eliseo: dos se relacionan con personas (v. 1–37), y dos se relacionan con comida (v. 38–44). Los dos primeros son muy parecidos a los milagros hechos por Elías (1 Ki 17.8–24). El texto muestra que el poder de Dios estaba con Eliseo, así como había estado con Elías.

1 † Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos.

2 Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite.

3 Él le dijo: Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas.

4 Entra luego, y enciérrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte.

5 Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite.

6 Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite.

7 Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede.

Eliseo y la sunamita

8 † Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer.

9 Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios.

10 Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él.

11 Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió.

12 Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, vino ella delante de él.

13 Dijo él entonces a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al

general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

14 Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo.

15 Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta.

16 † Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva.

17 Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho.

18 Y el niño creció. Pero aconteció un día, que vino a su padre, que estaba con los segadores;

19 y dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, mi cabeza! Y el padre dijo a un criado: Llévalo a su madre.

20 Y habiéndole él tomado y traído a su madre, estuvo sentado en sus rodillas hasta el mediodía, y murió.

21 Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerrando la puerta, se salió.

22 Llamando luego a su marido, le dijo: Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y regrese.

23 † Él dijo: ¿Para qué vas a verle hoy? No es nueva luna, ni día de reposo. Y ella respondió: Paz.

24 Después hizo enalbardar el asna, y dijo al criado: Guía y anda; y no me hagas detener en el camino, sino cuando yo te lo dijere.

25 † Partió, pues, y vino al varón de Dios, al monte Carmelo.

Y cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi: He aquí la sunamita.



26 Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y le digas: ¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido, y a tu hijo? Y ella dijo: Bien.

27 Luego que llegó a donde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Y se acercó Giezi para quitarla; pero el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura, y Jehová me ha encubierto el motivo, y no me lo ha revelado.

28 Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí?

29 Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi báculo en tu mano, y ve; si alguno te encontrare, no lo saludes, y si alguno te saludare, no le respondas; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño.

30 Y dijo la madre del niño: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.

31 Él entonces se levantó y la siguió. Y Giezi había ido delante de ellos, y había puesto el báculo sobre el rostro del niño; pero no tenía voz ni sentido, y así se había

vuelto para encontrar a Eliseo, y se lo declaró, diciendo: El niño no despierta.

32 Y venido Eliseo a la casa, he aquí que el niño estaba muerto tendido sobre su cama.

33 Entrando él entonces, cerró la puerta tras ambos, y oró a Jehová.

34 † Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor.

35 Volviéndose luego, se paseó por la casa a una y otra parte, y después subió, y se tendió sobre él nuevamente, y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos.

36 Entonces llamó él a Giezi, y le dijo: Llama a esta sunamita. Y él la llamó. Y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.

37 Y así que ella entró, se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; y después tomó a su hijo, y salió.

Milagros en beneficio de los profetas

38 † Eliseo volvió a Gilgal cuando había una grande hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas estaban con él, por lo que dijo a su criado: Pon una olla grande, y haz potaje para los hijos de los profetas.

39 † Y salió uno al campo a recoger hierbas, y halló una como parra montés, y de ella llenó su falda de calabazas silvestres; y volvió, y las cortó en la olla del potaje, pues no sabía lo que era.

40 Después sirvió para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, gritaron diciendo: ¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla! Y no lo pudieron comer.

41 Él entonces dijo: Traed harina. Y la esparció en la olla, y dijo: Da de comer a la gente. Y no hubo más mal en la olla.

42 † Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: Da a la gente para que coma.

43 Y respondió su sirviente: ¿Cómo pondré esto delante de cien hombres? Pero él volvió a decir: Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: Comerán, y sobrará.

44 † Entonces lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Jehová.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Eliseo y Naamán

5.1–27 Eliseo también se dio a conocer fuera de la tierra de Israel y terminó curando a Naamán, el comandante del ejército de Siria. En su predicación en la sinagoga en Nazaret, Jesús citó ese acontecimiento como prueba de que Dios ama a todos y no sólo al pueblo escogido (Lc 4.27).

1 † Naamán,[a] general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso.

2 Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán.

3 † Ésta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra.

4 Entrando Naamán a su señor, le relató diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel.

5 Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviaré cartas al rey de Israel.

Salió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos.

6 Tomó también cartas para el rey de Israel, que decían así: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra.

7 † Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí.

8 Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.

9 Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo.

10 Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

11 Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra.

12 † Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado.

13 Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás

limpio?

14 Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

15 Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo.

16 Mas él dijo: Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y le instaba que aceptara alguna cosa, pero él no quiso.

17 † Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues, ¿de esta tierra no se dará a tu siervo la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová.

18 † En esto perdone Jehová a tu siervo: que cuando mi señor el rey entrare en el templo de Rimón para adorar en él, y se apoyare sobre mi brazo, si yo también me inclinare en el templo de Rimón; cuando haga tal, Jehová perdone en esto a tu siervo.

19 Y él le dijo: Ve en paz. Se fue, pues, y caminó como media legua de tierra.

20 Entonces Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo entre sí: He aquí mi señor estorbó a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive Jehová, que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa.

21 Y siguió Giezi a Naamán; y cuando vio Naamán que venía corriendo tras él, se bajó del carro para recibirle, y dijo: ¿Va todo bien?

22 † Y él dijo: Bien. Mi señor me envía a decirte: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos.

23 Dijo Naamán: Te ruego que tomes dos talentos. Y le insistió, y ató dos talentos de plata en dos bolsas, y dos vestidos nuevos, y lo puso todo a cuestas a dos de sus criados para que lo llevasen delante de él.

24 Y así que llegó a un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en la casa; luego mandó a los hombres que se fuesen.

25 Y él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte.

26 Él entonces le dijo: ¿No estaba también allí mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?

27 Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve.

Capítulo 6

Eliseo hace flotar el hacha

6.1–7 Otro milagro de Eliseo para demostrar que él era, en verdad, un profeta de Jehová. Esta vez, resolvió un problema menor, es decir, recuperó un hacha que se había caído al agua.

1 † Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho.

2 Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagamos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad.

3 Y dijo uno: Te rogamos que vengas con tus siervos. Y él respondió: Yo iré.

4 Se fue, pues, con ellos; y cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera.

5 Y aconteció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó el hacha en el agua; y gritó diciendo: ¡Ah, señor mío, era prestada!

6 El varón de Dios preguntó: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y lo echó allí; e hizo flotar el hierro.

7 Y dijo: Tómalo. Y él extendió la mano, y lo tomó.

Eliseo y los sirios

6.8–23 Cuando los sirios atacaron Israel, Dios respondió la oración de Eliseo e hizo que los sirios se quedaran ciegos (v. 18). Sin saber, los sirios entraron en la ciudad de Samaria, pero Eliseo no permitió que el rey de Israel los matara (v. 22).

8 Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento.

9 † Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí.

10 Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios había dicho; y así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse.

11 Y el corazón del rey de Siria se turbó por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel?

12 Entonces uno de los siervos dijo: No, rey señor mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta.

13 † Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a prenderlo. Y le fue dicho: He aquí que él está en Dotán.

14 Entonces envió el rey allá gente de a caballo, y carros, y un gran ejército, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad.

15 Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?

16 Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

17 † Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

18 Y luego que los sirios descendieron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo.

19 Después les dijo Eliseo: No es éste el camino, ni es ésta la ciudad; seguidme, y yo os guiaré al hombre que buscáis. Y los guió a Samaria.

20 Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Jehová, abre los ojos de éstos, para que vean. Y Jehová abrió sus ojos, y miraron, y se hallaban en medio de Samaria.

21 † Cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: ¿Los mataré, padre mío?

22 † Él le respondió: No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores.

23 Entonces se les preparó una gran comida; y cuando habían comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel.

Eliseo y el sitio de Samaria

6.24—7.2 Esta historia muestra la situación desesperante de una ciudad sitiada por tropas enemigas. Los israelitas estaban muriéndose de hambre, pero Eliseo sabía que Dios los salvaría.

24 Después de esto aconteció que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria.

25 † Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata.

26 Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó, y dijo: Salva, rey señor mío.

27 Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar?

28 Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío.

29 † Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos.[a] El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo.

30 † Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro; y el pueblo vio el cilicio que traía interiormente sobre su cuerpo.

31 Y él dijo: Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy.

32 Y Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos; y el rey envió a él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada. ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su amo?

33 † Aún estaba él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía a él; y dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

1 † Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria.

2 Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

7.3–20 El ejército sirio huyó, no por haber sido derrotado por las fuerzas israelitas, sino por Dios (v. 6–7). Este episodio muestra, nuevamente, que Dios tiene el mundo en sus manos; él es el Todopoderoso y actúa cuando él quiere.

3 † Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

4 Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieren la vida, viviremos; y si nos dieren la muerte, moriremos.

5 Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie.

6 † Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros.

7 Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas.

8 Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron.

9 Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey.

10 Vinieron, pues, y gritaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campamento intacto.

11 Los porteros gritaron, y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey.

12 Y se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, y han salido de las tiendas y se han

escondido en el campo, diciendo: Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad.

13 Entonces respondió uno de sus siervos y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (porque los que quedan acá también perecerán como toda la multitud de Israel que ya ha perecido), y enviemos y veamos qué hay.

14 Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y envió el rey al campamento de los sirios, diciendo: Id y ved.

15 Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán; y he aquí que todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura. Y volvieron los mensajeros y lo hicieron saber al rey.

16 † Entonces el pueblo salió, y saqueó el campamento de los sirios. Y fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Jehová.

17 † Y el rey puso a la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba; y lo atropelló el pueblo a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios, cuando el rey descendió a él.

18 Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seahs de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria.

19 A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: Si Jehová hiciese ventanas en el cielo, ¿pudiera suceder esto? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

20 Y le sucedió así; porque el pueblo le atropelló a la entrada, y murió.

Capítulo 8

Los bienes de la sunamita devueltos

8.1–6 La primera parte de esta historia aparece en 4.8–37.

1 † Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vivir,[a] diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años.

2 † Entonces la mujer se levantó, e hizo como el varón de Dios le dijo; y se fue ella con su familia, y vivió en tierra de los filisteos siete años.

3 Y cuando habían pasado los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos; después salió para implorar al rey por su casa y por sus tierras.

4 Y había el rey hablado con Giezi, criado del varón de Dios, diciéndole: Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo.

5 Y mientras él estaba contando al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí que la mujer, a cuyo hijo él había hecho vivir, vino para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mío, ésta es la mujer, y éste es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir.

6 Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey ordenó a un oficial, al cual dijo: Hazle devolver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de sus tierras desde el día que dejó el país hasta ahora.

Hazael reina en Siria

8.7–15 Dios había ordenado al profeta Elías que fuera y ungiera a Hazael como rey de Siria (1 Ki 19.15). Ahora, Eliseo se encontró con Hazael y le dijo que sería el rey de Siria (v. 13).

7 † Eliseo se fue luego a Damasco; y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varón de Dios ha venido aquí.

8 Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano un presente, y ve a recibir al varón de Dios, y consulta por él a Jehová, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad?

9 Tomó, pues, Hazael en su mano un presente de entre los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y fue a su encuentro, y llegando se puso delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad rey de Siria me ha enviado a ti, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad?

10 Y Eliseo le dijo: Ve, dile: Seguramente sanarás. Sin embargo, Jehová me ha mostrado que él morirá ciertamente.

11 Y el varón de Dios le miró fijamente, y estuvo así hasta hacerlo ruborizarse; luego lloró el varón de Dios.

12 † Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel; a sus fortalezas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás el vientre a sus mujeres que estén encintas.

13 Y Hazael dijo: Pues, ¿qué es tu siervo, este perro, para que haga tan grandes cosas? Y respondió Eliseo: Jehová me ha mostrado que tú serás rey de Siria.[b]

14 Y Hazael se fue, y vino a su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él respondió: Me dijo que seguramente sanarás.

15 El día siguiente, tomó un paño y lo metió en agua, y lo puso sobre el rostro de Ben-adad, y murió; y reinó Hazael en su lugar.

Reinado de Joram de Judá

(2 Ch 21.1–20)

8.16–24 El escritor continúa la historia interrumpida en 1 Ki 22.51. Joram fue rey de Judá de 878 a 841 a.C. (2 Ch 21.2–20).

16 En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, y siendo Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá.

17 De treinta y dos años era cuando comenzó a reinar, y ocho años reinó en Jerusalén.

18 † Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

19 † Con todo eso, Jehová no quiso destruir a Judá, por amor a David su siervo, porque había prometido darle lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.[c]

20 † En el tiempo de él se rebeló Edom contra el dominio de Judá,[d] y pusieron rey sobre ellos.

21 † Joram, por tanto, pasó a Zair, y todos sus carros con él; y levantándose de noche atacó a los de Edom, los cuales le habían sitiado, y a los capitanes de los carros; y el pueblo huyó a sus tiendas.

22 † No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy. También se rebeló Libna en el mismo tiempo.

23 † Los demás hechos de Joram, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

24 † Y durmió Joram con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David; y reinó en lugar suyo Ocozías, su hijo.

Reinado de Ocozías de Judá

(2 Ch 22.1–6)

8.25–29 Ocozías fue rey de Judá en el año 841 a.C. (2 Ch 22.1–6).

25 En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo
de Joram, rey de Judá.

26 † De veintidós años era Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en
Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri rey de Israel.

27 Anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová,
como la casa de Acab; porque era yerno de la casa de Acab.

28 † Y fue a la guerra con Joram hijo de Acab a Ramot de Galaad, contra Hazael rey
de Siria; y los sirios hirieron a Joram.

29 † Y el rey Joram se volvió a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le
hicieron frente a Ramot, cuando peleó contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías
hijo de Joram rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque estaba
enfermo.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37

Jehú es ungido rey de Israel

9.1—10.36 Jehú fue rey de Israel de 841 a 814 a.C. Dios le había dicho al profeta Elías que Jehú debería matar a los descendientes del rey Acab (1 Ki 19.16–18; 2 Ki 9.6–10). Jehú mató a Joram (9.14–26), mandó matar al rey Ocozías, de Judá (9.27–29), y a Jezabel (9.30–37). Después, mandó matar a 70 descendientes de Acab (10.1–10), así como a los otros parientes de Acab y sus oficiales (10.11). Al final, mandó matar a los parientes del Ocozías (10.12–14) y a todos los adoradores de Baal (10.18–27). Todo eso hizo Jehú según la voluntad de Jehová (10.30; 2 Ch 22.7–8).

1 † Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos, y toma esta redoma de aceite en tu mano, y ve a Ramot de Galaad.

2 † Cuando llegues allá, verás allí a Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a la cámara.

3 † Toma luego la redoma de aceite, y derrámala sobre su cabeza y di: Así dijo Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta, echa a huir, y no esperes.

4 Fue, pues, el joven, el profeta, a Ramot de Galaad.

5 Cuando él entró, he aquí los príncipes del ejército que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, una palabra tengo que decirte. Jehú dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A ti, príncipe.

6 Y él se levantó, y entró en casa; y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dijo Jehová Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre Israel, pueblo de Jehová.[a]

7 † Herirás la casa de Acab tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel.

8 Y perecerá toda la casa de Acab, y destruiré de Acab todo varón, así al siervo como al libre en Israel.

9 Y yo pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías.

10 † Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezreel,[b] y no habrá quien la sepulte. En seguida abrió la puerta, y echó a huir.

11 † Después salió Jehú a los siervos de su señor, y le dijeron: ¿Hay paz? ¿Para qué vino a ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y sus palabras.

12 Ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel.

13 † Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto, y lo puso debajo de Jehú en un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey.

Jehú mata a Joram

14 Así conspiró Jehú hijo de Josafat, hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba entonces Joram guardando a Ramot de Galaad con todo Israel, por causa de Hazael rey de Siria;

15 pero se había vuelto el rey Joram a Jezreel, para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho, peleando contra Hazael rey de Siria.) Y Jehú dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, para ir a dar las nuevas en Jezreel.

16 † Entonces Jehú cabalgó y fue a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También estaba Ocozías rey de Judá, que había descendido a visitar a Joram.

17 Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel vio la tropa de Jehú que venía, y dijo: Veo una tropa. Y Joram dijo: Ordena a un jinete que vaya a reconocerlos, y les diga: ¿Hay paz?

18 Fue, pues, el jinete a reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo. El atalaya dio luego aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve.

19 Entonces envió otro jinete, el cual llegando a ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo.

20 El atalaya volvió a decir: También éste llegó a ellos y no vuelve; y el marchar del que viene es como el marchar de Jehú hijo de Nimsi, porque viene impetuosamente.

21 † Entonces Joram dijo: Unce el carro. Y cuando estaba uncido su carro, salieron Joram rey de Israel y Ocozías rey de Judá, cada uno en su carro, y salieron a encontrar a Jehú, al cual hallaron en la heredad de Nabot de Jezreel.

22 † Cuando vio Joram a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?

23 Entonces Joram volvió las riendas y huyó, y dijo a Ocozías: ¡Traición, Ocozías!

24 Pero Jehú entesó su arco, e hirió a Joram entre las espaldas; y la saeta salió por su corazón, y él cayó en su carro.

25 Dijo luego Jehú a Bidcar su capitán: Tómalo, y échalo a un extremo de la heredad de Nabot de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Acab su padre, Jehová pronunció esta sentencia sobre él, diciendo:

26 † Que yo he visto ayer la sangre de Nabot, y la sangre de sus hijos, dijo Jehová; y te daré la paga en esta heredad, dijo Jehová.[c] Tómalo pues, ahora, y échalo en la heredad de Nabot, conforme a la palabra de Jehová.

Jehú mata a Ocozías

(2 Ch 22.7–9)

27 † Viendo esto Ocozías rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú, diciendo: Herid también a éste en el carro. Y le hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y Ocozías huyó a Meguido, pero murió allí.

28 † Y sus siervos le llevaron en un carro a Jerusalén, y allá le sepultaron con sus

padres, en su sepulcro en la ciudad de David.

29 En el undécimo año de Joram hijo de Acab, comenzó a reinar Ocozías sobre Judá.

Muerte de Jezabel

30 Vino después Jehú a Jezreel; y cuando Jezabel lo oyó, se pintó los ojos con antimonio, y atavió su cabeza, y se asomó a una ventana.

31 † Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor?

32 Alzando él entonces su rostro hacia la ventana, dijo: ¿Quién está conmigo? ¿quién? Y se inclinaron hacia él dos o tres eunucos.

33 Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron; y parte de su sangre salpicó en la pared, y en los caballos; y él la atropelló.

34 Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: Id ahora a ver a aquella maldita, y sepultadla, pues es hija de rey.

35 Pero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos.

36 † Y volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: ésta es la palabra de Dios, la cual él habló por medio de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel,[d]

37 y el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jezreel, de manera que nadie pueda decir: ésta es Jezabel.

Capítulo 10

Jehú extermina la casa de Acab

1 † Tenía Acab en Samaria setenta hijos; y Jehú escribió cartas y las envió a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los ayos de Acab, diciendo:

2 Inmediatamente que lleguen estas cartas a vosotros los que tenéis a los hijos de vuestro señor, y los que tienen carros y gente de a caballo, la ciudad fortificada, y las armas,

3 escoged al mejor y al más recto de los hijos de vuestro señor, y ponedlo en el trono de su padre, y pelead por la casa de vuestro señor.

4 † Pero ellos tuvieron gran temor, y dijeron: He aquí, dos reyes no pudieron resistirle; ¿cómo le resistiremos nosotros?

5 Y el mayordomo, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los ayos enviaron a decir a Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que nos mandes; no elegiremos por rey a ninguno, haz lo que bien te parezca.

6 Él entonces les escribió la segunda vez, diciendo: Si sois míos, y queréis obedecerme, tomad las cabezas de los hijos varones de vuestro señor, y venid a mí mañana a esta hora, a Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones, estaban con los principales de la ciudad, que los criaban.

7 Cuando las cartas llegaron a ellos, tomaron a los hijos del rey, y degollaron a los setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastas, y se las enviaron a Jezreel.

8 Y vino un mensajero que le dio las nuevas, diciendo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él le dijo: Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana.

9 Venida la mañana, salió él, y estando en pie dijo a todo el pueblo: Vosotros sois justos; he aquí yo he conspirado contra mi señor, y le he dado muerte; pero ¿quién ha dado muerte a todos estos?

10 † Sabed ahora que de la palabra que Jehová habló sobre la casa de Acab, nada caerá en tierra; y que Jehová ha hecho lo que dijo por su siervo Elías.

11 † Mató entonces Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel,[a] a todos sus príncipes, a todos sus familiares, y a sus sacerdotes, hasta que no quedó ninguno.

12 Luego se levantó de allí para ir a Samaria; y en el camino llegó a una casa de esquileo de pastores.

13 Y halló allí a los hermanos de Ocozías rey de Judá, y les dijo: ¿Quiénes sois

vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ocozías, y hemos venido a saludar a los hijos del rey, y a los hijos de la reina.

14 Entonces él dijo: Prendedlos vivos. Y después que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de la casa de esquileo, cuarenta y dos varones, sin dejar ninguno de ellos.

15 † Yéndose luego de allí, se encontró con Jonadab hijo de Recab; y después que lo hubo saludado, le dijo: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y él le dio la mano. Luego lo hizo subir consigo en el carro,

16 y le dijo: Ven conmigo, y verás mi celo por Jehová. Lo pusieron, pues, en su carro.

17 † Y luego que Jehú hubo llegado a Samaria, mató a todos los que habían quedado de Acab en Samaria, hasta exterminarlos, conforme a la palabra de Jehová, que había hablado por Elías.

Jehú extermina el culto de Baal

18 Después reunió Jehú a todo el pueblo, y les dijo: Acab sirvió poco a Baal, mas Jehú lo servirá mucho.

19 † Llamadme, pues, luego a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes; que no falte uno, porque tengo un gran sacrificio para Baal; cualquiera que faltare no vivirá. Esto hacía Jehú con astucia, para exterminar a los que honraban a Baal.

20 Y dijo Jehú: Santificad un día solemne a Baal. Y ellos convocaron.

21 † Y envió Jehú por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Baal, de tal manera que no hubo ninguno que no viniese. Y entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó de extremo a extremo.

22 Entonces dijo al que tenía el cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de Baal. Y él les sacó vestiduras.

23 Y entró Jehú con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los siervos de Baal: Mirad y ved que no haya aquí entre vosotros alguno de los siervos de Jehová, sino sólo los siervos de Baal.

24 Y cuando ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jehú puso fuera a ochenta hombres, y les dijo: Cualquiera que dejare vivo a alguno de aquellos hombres que yo he puesto en vuestras manos, su vida será por la del otro.

25 † Y después que acabaron ellos de hacer el holocausto, Jehú dijo a los de su guardia y a los capitanes: Entrad, y matadlos; que no escape ninguno. Y los mataron a espada, y los dejaron tendidos los de la guardia y los capitanes. Y fueron hasta el lugar santo del templo de Baal,

26 y sacaron las estatuas del templo de Baal, y las quemaron.

27 † Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron el templo de Baal, y lo convirtieron

en letrinas hasta hoy.

28 Así exterminó Jehú a Baal de Israel.

29 † Con todo eso, Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; y dejó en pie los becerros de oro que estaban en Bet-el y en Dan.[b]

30 Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación.

31 Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel.

32 En aquellos días comenzó Jehová a cercenar el territorio de Israel; y los derrotó Hazael por todas las fronteras,

33 desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer que está junto al arroyo de Arnón, hasta Galaad y Basán.

34 † Los demás hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

35 Y durmió Jehú con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar Joacaz su hijo.

36 El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Atalía usurpa el trono

(2 Ch 22.10—23.21)

11.1–16 Atalía, viuda del rey Joram, fue reina de Judá de 841 a 835 a.C. (2 Ch 22.10—23.15). Era hija del rey Acab, de Israel (8.18). Eso explica por qué ella mandó matar a todos los parientes de Ocozías, su hijo (v. 1): lo que realmente quería era terminar con la familia real del reino de Judá, es decir, con los descendientes del rey David. Pero Joás, uno de los hijos de Ocozías y nieto de Atalía, logró escaparse (v. 2).

1 † Cuando Atalía madre de Ocozías vio que su hijo era muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real.

2 † Pero Josaba hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y lo ocultó de Atalía, a él y a su ama, en la cámara de dormir, y en esta forma no lo mataron.

3 † Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehová seis años; y Atalía fue reina sobre el país.

4 Mas al séptimo año envió Joiada y tomó jefes de centenas, capitanes, y gente de la guardia, y los metió consigo en la casa de Jehová, e hizo con ellos alianza, juramentándolos en la casa de Jehová; y les mostró el hijo del rey.

5 Y les mandó diciendo: Esto es lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros tendrá la guardia de la casa del rey el día de reposo.

6 † Otra tercera parte estará a la puerta de Shur, y la otra tercera parte a la puerta del postigo de la guardia; así guardaréis la casa, para que no sea allanada.

7 Mas las dos partes de vosotros que salen el día de reposo tendréis la guardia de la casa de Jehová junto al rey.

8 † Y estaréis alrededor del rey por todos lados, teniendo cada uno sus armas en las manos; y cualquiera que entrare en las filas, sea muerto. Y estaréis con el rey cuando salga, y cuando entre.

9 Los jefes de centenas, pues, hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó; y tomando cada uno a los suyos, esto es, los que entraban el día de reposo y los que salían el día de reposo, vinieron al sacerdote Joiada.

10 † Y el sacerdote dio a los jefes de centenas las lanzas y los escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de Jehová.

11 Y los de la guardia se pusieron en fila, teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, en derredor del rey.

12 † Sacando luego Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio, y le hicieron rey ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey!

13 Oyendo Atalía el estruendo del pueblo que corría, entró al pueblo en el templo de Jehová.

14 † Y cuando miró, he aquí que el rey estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey; y todo el pueblo del país se regocijaba, y tocaban las trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus vestidos, clamó a voz en cuello: ¡Traición, traición!

15 † Mas el sacerdote Joiada mandó a los jefes de centenas que gobernaban el ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto del templo, y al que la siguiere, matadlo a espada. (Porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo de Jehová.)

16 Le abrieron, pues, paso; y en el camino por donde entran los de a caballo a la casa del rey, allí la mataron.

11.17–21 Ahora que el reino de Judá quedaba libre de la influencia de Acab y Jezabel, el Sumo sacerdote Joiada podía comenzar a hacer las reformas necesarias, empezando con una alianza entre Jehová Dios, el rey y el pueblo (v. 17).

17 † Entonces Joiada hizo pacto entre Jehová y el rey y el pueblo, que serían pueblo de Jehová; y asimismo entre el rey y el pueblo.

18 † Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y lo derribaron; asimismo despedazaron enteramente sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán sacerdote de Baal delante de los altares. Y el sacerdote puso guarnición sobre la casa de Jehová.

19 Después tomó a los jefes de centenas, los capitanes, la guardia y todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa de Jehová, y vinieron por el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey; y se sentó el rey en el trono de los reyes.

20 Y todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad estuvo en reposo, habiendo sido Atalía muerta a espada junto a la casa del rey.

21 Era Joás de siete años cuando comenzó a reinar.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Reinado de Joás de Judá

(2 Ch 24.1–27)

12.1–21 Joás fue rey de Judá durante 40 años, de 835 a 796 a.C. Con algunas reservas (v. 3), su reinado fue muy positivo (v. 2). La historia de Joás narrada en 2 Ch 24.1–27 difiere, en algunos detalles importantes, de la historia narrada aquí.

1 En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.

2 † Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada.

3 Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

4 † Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero consagrado que se suele traer a la casa de Jehová, el dinero del rescate de cada persona según está estipulado,[a] y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad trae a la casa de Jehová,

5 recíbanlo los sacerdotes, cada uno de mano de sus familiares, y reparen los portillos del templo dondequiera que se hallen grietas.

6 Pero en el año veintitrés del rey Joás aún no habían reparado los sacerdotes las grietas del templo.

7 Llamó entonces el rey Joás al sumo sacerdote Joiada y a los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no reparáis las grietas del templo? Ahora, pues, no toméis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para reparar las grietas del templo.

8 Y los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo, ni tener el cargo de reparar las grietas del templo.

9 † Mas el sumo sacerdote Joiada tomó un arca e hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha así que se entra en el templo de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de Jehová.

10 † Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el secretario del rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehová, y lo guardaban.

11 Y daban el dinero suficiente a los que hacían la obra, y a los que tenían a su cargo la casa de Jehová; y ellos lo gastaban en pagar a los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová,

12 y a los albañiles y canteros; y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las grietas de la casa de Jehová, y en todo lo que se gastaba en la casa para

repararla.

13 Mas de aquel dinero que se traía a la casa de Jehová, no se hacían tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas; ni ningún otro utensilio de oro ni de plata se hacía para el templo de Jehová;

14 porque lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa de Jehová.

15 † Y no se tomaba cuenta a los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen a los que hacían la obra; porque lo hacían ellos fielmente.

16 † El dinero por el pecado, y el dinero por la culpa, no se llevaba a la casa de Jehová; porque era de los sacerdotes.[b]

17 † Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gat, y la tomó. Y se propuso Hazael subir contra Jerusalén;

18 † por lo cual tomó Joás rey de Judá todas las ofrendas que habían dedicado Josafat y Joram y Ocozías sus padres, reyes de Judá, y las que él había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová y en la casa del rey, y lo envió a Hazael rey de Siria; y él se retiró de Jerusalén.

19 † Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

20 † Y se levantaron sus siervos, y conspiraron en conjuración, y mataron a Joás en la casa de Milo, cuando descendía él a Sila;

21 pues Josacar hijo de Simeat y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, le hirieron, y murió. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Reinado de Joacaz

13.1–13 Dios le había prometido a Jehú que hasta la cuarta generación sus descendientes serían reyes de Israel (10.30). Joacaz, hijo de Jehú, reinó diecisiete años (desde 814 hasta 798 a.C.). Después de él, Joás, nieto de Jehú, reinó diecisiete años (desde 798 hasta 783 a.C.). Los dos hicieron cosas malas que no agradaban a Dios (13.2, 11).

1 † En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; y reinó diecisiete años.

2 † E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos.

3 † Y se encendió el furor de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo tiempo.

4 Mas Joacaz oró en presencia de Jehová, y Jehová lo oyó; porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía.

5 † (Y dio Jehová salvador a Israel, y salieron del poder de los sirios; y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes.

6 Con todo eso, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y también la imagen de Asera permaneció en Samaria.)

7 Porque no le había quedado gente a Joacaz, sino cincuenta hombres de a caballo, diez carros, y diez mil hombres de a pie; pues el rey de Siria los había destruido, y los había puesto como el polvo para hollar.

8 † El resto de los hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

9 Y durmió Joacaz con sus padres, y lo sepultaron en Samaria, y reinó en su lugar Joás su hijo.

Reinado de Joás de Israel

10 El año treinta y siete de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Joás hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años.

11 † E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvo.

12 † Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, y el esfuerzo con que guerreó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

13 Y durmió Joás con sus padres, y se sentó Jeroboam sobre su trono; y Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

Profecía final y muerte de Eliseo

13.14–21 Eliseo murió después de un ministerio de unos cincuenta años (véase 1 Ki 19.19–21, n.). Su llamado tuvo lugar durante el período del rey Acab.

14 † Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo![a]

15 Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él entonces un arco y unas saetas.

16 Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey,

17 † y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos.

18 Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Golpea la tierra. Y él la golpeó tres veces, y se detuvo.

19 Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria.

20 Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra.

21 Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies.

13.22–25 La profecía de Eliseo (v. 19) se cumplió, y las ciudades que los sirios habían conquistado en el tiempo de Joacaz fueron reconquistadas por Joás.

22 † Hazael, pues, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz.

23 † Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y se compadeció de ellos y los miró, a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy.

24 Y murió Hazael rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo.

25 † Y volvió Joás hijo de Joacaz y tomó de mano de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que éste había tomado en guerra de mano de Joacaz su padre. Tres veces lo derrotó Joás, y restituyó las ciudades a Israel.

Capítulo 14

Reinado de Amasías

(2 Ch 25.1–28)

14.1–22 Amasías fue rey de Judá de 796 a 781 a.C. (2 Ch 25.1–26).

1 En el año segundo de Joás hijo de Joacaz rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.

3 † Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás su padre.

4 Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en esos lugares altos.

5 † Y cuando hubo afirmado en sus manos el reino, mató a los siervos que habían dado muerte al rey su padre.

6 † Pero no mató a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No matarán a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.[a]

7 † Éste mató asimismo a diez mil edomitas en el Valle de la Sal, y tomó a Sela en batalla, y la llamó Jocteel, hasta hoy.

8 Entonces Amasías envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, para que nos veamos las caras.

9 † Y Joás rey de Israel envió a Amasías rey de Judá esta respuesta: El cardo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasaron las fieras que están en el Líbano, y hollaron el cardo.

10 † Ciertamente has derrotado a Edom, y tu corazón se ha envanecido; gloríate pues, mas quédate en tu casa. ¿Para qué te metes en un mal, para que caigas tú y Judá contigo?

11 † Pero Amasías no escuchó; por lo cual subió Joás rey de Israel, y se vieron las caras él y Amasías rey de Judá, en Bet-semes, que es de Judá.

12 Y Judá cayó delante de Israel, y huyeron, cada uno a su tienda.

13 † Además Joás rey de Israel tomó a Amasías rey de Judá, hijo de Joás hijo de Ocozías, en Bet-semes; y vino a Jerusalén, y rompió el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.

14 † Y tomó todo el oro, y la plata, y todos los utensilios que fueron hallados en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa del rey, y a los hijos tomó en rehenes, y volvió a Samaria.

15 Los demás hechos que ejecutó Joás, y sus hazañas, y cómo peleó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

16 Y durmió Joás con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y reinó en su lugar Jeroboam su hijo.

17 Y Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, quince años.

18 † Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

19 † Conspiraron contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis; pero le persiguieron hasta Laquis, y allá lo mataron.

20 † Lo trajeron luego sobre caballos, y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David.

21 † Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que era de dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar de Amasías su padre.

22 † Reedificó él a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres.

Reinado de Jeroboam II

14.23–29 Jeroboam II fue rey de Israel desde 783 hasta 743 a.C. Desde el punto de vista político y militar, su reinado tuvo mucho éxito (v. 25). En esa época actuaron los profetas Amós (Am 1.1; 7.10) y Oseas (Os 1.1).

23 El año quince de Amasías hijo de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años.

24 † E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

25 † Él restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás[b] hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer.

26 Porque Jehová miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había siervo ni libre, ni quien diese ayuda a Israel;

27 † y Jehová no había determinado raer el nombre de Israel de debajo del cielo; por tanto, los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás.

28 † Los demás hechos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y cómo restituyó al dominio de Israel a Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

29 Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y reinó en su lugar

Zacarías su hijo.

Capítulo 15

Reinado de Azarías

(2 Ch 26.3–5, 16–23)

15.1–38 Este capítulo comienza y termina con la historia de dos reyes de Judá: Azarías (v. 1–7) y Jotam (v. 32–38), ambos descendientes del rey David. Incluye, además (v. 8–31), la historia de cinco reyes de Israel, los cuales reinaron unos doce años en total. Cuatro de ellos fueron asesinados: Zacarías (v. 11), Salum (v. 14), Pekaía (v. 26), y Peka (v. 30). De cuatro de ellos (v. 9, 18, 24, 28) se dice que siguieron el mal ejemplo de Jeroboam, primer rey de Israel (véase 1 Ki 13.33–34, n.; 2 Ki 3.3, n.), quien indujo al pueblo de Israel a adorar ídolos. Al final del reinado de Peka (732 a.C.), el reino de Israel sobrevivió sólo diez años más en la historia, pues en 722 a.C. fue conquistado por los asirios.

1 † En el año veintisiete de Jeroboam rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar era de dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.

3 † E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que su padre Amasías había hecho.

4 Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo sacrificaba aún y quemaba incienso en los lugares altos.

5 † Mas Jehová hirió al rey con lepra, y estuvo leproso hasta el día de su muerte, y habitó en casa separada, y Jotam hijo del rey tenía el cargo del palacio, gobernando al pueblo.

6 † Los demás hechos de Azarías, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

7 † Y durmió Azarías con sus padres,[a] y lo sepultaron con ellos en la ciudad de David, y reinó en su lugar Jotam su hijo.

Reinado de Zacarías

8 † En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó Zacarías hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses.

9 † E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como habían hecho sus padres; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

10 † Contra él conspiró Salum hijo de Jabes, y lo hirió en presencia de su pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar.

11 † Los demás hechos de Zacarías, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

12 † Y ésta fue la palabra de Jehová que había hablado a Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel.[b] Y fue así.

Reinado de Salum

13 † Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías rey de Judá, y reinó un mes en Samaria;

14 † porque Manahem hijo de Gadi subió de Tirsa y vino a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabes en Samaria y lo mató, y reinó en su lugar.

15 Los demás hechos de Salum, y la conspiración que tramó, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

16 † Entonces Manahem saqueó a Tifsa, y a todos los que estaban en ella, y también sus alrededores desde Tirsa; la saqueó porque no le habían abierto las puertas, y abrió el vientre a todas sus mujeres que estaban encintas.

Reinado de Manahem

17 † En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá, reinó Manahem hijo de Gadi sobre Israel diez años, en Samaria.

18 † E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; en todo su tiempo no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

19 † Y vino Pul rey de Asiria a atacar la tierra; y Manahem dio a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino.

20 E impuso Manahem este dinero sobre Israel, sobre todos los poderosos y opulentos; de cada uno cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Asiria; y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en el país.

21 Los demás hechos de Manahem, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

22 Y durmió Manahem con sus padres, y reinó en su lugar Pekaía su hijo.

Reinado de Pekaía

23 † En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó Pekaía hijo de Manahem sobre Israel en Samaria, dos años.

24 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

25 Y conspiró contra él Peka hijo de Remalías, capitán suyo, y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Arie, y de cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas; y lo mató, y reinó en su lugar.

26 Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Peka

27 † En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria; y reinó veinte años.

28 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

29 † En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat-pileser rey de los asirios, y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria.

30 Y Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, y lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar, a los veinte años de Jotam hijo de Uzías.

31 † Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Jotam

(2 Ch 27.1–9)

32 † En el segundo año de Peka hijo de Remalías rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías rey de Judá.

33 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa hija de Sadoc.

34 Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová; hizo conforme a todas las cosas que había hecho su padre Uzías.

35 Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en los lugares altos. Edificó él la puerta más alta de la casa de Jehová.

36 † Los demás hechos de Jotam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

37 En aquel tiempo comenzó Jehová a enviar contra Judá a Rezín rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías.

38 † Y durmió Jotam con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre, y reinó en su lugar Acaz su hijo.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Reinado de Acaz

(2 Ch 28.1–27)

16.1–20 Acaz fue rey de Judá de 736 a 716 a.C. Cuando el rey de Siria y el rey de Israel atacaron a Jerusalén (v. 5), Acaz no hizo caso del consejo del profeta Isaías (Is 7) y pidió ayuda al rey de Asiria (v. 7). Para agradar al rey de Asiria (v. 18), Acaz tuvo que hacer cosas desagradables a Jehová (v. 2), como el construir un altar semejante al que había visto en Damasco (v. 10).

1 En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó a reinar Acaz hijo de Jotam rey de Judá.

2 † Cuando comenzó a reinar Acaz era de veinte años, y reinó en Jerusalén dieciséis años; y no hizo lo recto ante los ojos de Jehová su Dios, como David su padre.

3 † Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel.[a]

4 † Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5 † Entonces Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer guerra y sitiar a Acaz; mas no pudieron tomarla.[b]

6 † En aquel tiempo el rey de Edom recobró Elat para Edom, y echó de Elat a los hombres de Judá; y los de Edom vinieron a Elat y habitaron allí hasta hoy.

7 † Entonces Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo; sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí.

8 † Y tomando Acaz la plata y el oro que se halló en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria un presente.

9 † Y le atendió el rey de Asiria; pues subió el rey de Asiria contra Damasco, y la tomó, y llevó cautivos a los moradores a Kir, y mató a Rezín.

10 Después fue el rey Acaz a encontrar a Tiglat-pileser rey de Asiria en Damasco; y cuando vio el rey Acaz el altar que estaba en Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura.

11 Y el sacerdote Urías edificó el altar; conforme a todo lo que el rey Acaz había enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, entre tanto que el rey Acaz venía de Damasco.

12 Y luego que el rey vino de Damasco, y vio el altar, se acercó el rey a él, y ofreció sacrificios en él;

13 † y encendió su holocausto y su ofrenda, y derramó sus libaciones, y esparció la

sangre de sus sacrificios de paz junto al altar.

14 † E hizo acercar el altar de bronce[c] que estaba delante de Jehová, en la parte delantera de la casa, entre el altar y el templo de Jehová, y lo puso al lado del altar hacia el norte.

15 † Y mandó el rey Acaz al sacerdote Urías, diciendo: En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, y el holocausto del rey y su ofrenda, y asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra y su ofrenda y sus libaciones; y esparcirás sobre él toda la sangre del holocausto, y toda la sangre del sacrificio. El altar de bronce será mío para consultar en él.

16 E hizo el sacerdote Urías conforme a todas las cosas que el rey Acaz le mandó.

17 † Y cortó el rey Acaz los tableros de las basas, y les quitó las fuentes; y quitó también el mar de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de él,[d] y lo puso sobre el suelo de piedra.

18 Asimismo el pórtico para los días de reposo, que habían edificado en la casa, y el pasadizo de afuera, el del rey, los quitó del templo de Jehová, por causa del rey de Asiria.

19 † Los demás hechos que puso por obra Acaz, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

20 † Y durmió el rey Acaz con sus padres,[e] y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, y reinó en su lugar su hijo Ezequías.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41

Caída de Samaria y cautiverio de Israel

17.1–4 Oseas, el último rey de Israel, mató al rey Peka y se apoderó del trono (15.30). Fue rey desde 732 hasta 723 a.C. El profeta Oseas criticó severamente la política del rey Oseas, el cual buscó la ayuda de Egipto y de Asiria (Os 7.11; 12.1).

1 † En el año duodécimo de Acaz rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años.

2 † E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel que habían sido antes de él.

3 † Contra éste subió Salmanasar rey de los asirios; y Oseas fue hecho su siervo, y le pagaba tributo.

4 Mas el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba; porque había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria, como lo hacía cada año; por lo que el rey de Asiria le detuvo, y le aprisionó en la casa de la cárcel.

17.5–23 Israel, el reino del norte, duró unos 210 años y tuvo 19 reyes. El país fue invadido, y los israelitas fueron deportados a Asiria, porque ellos y sus reyes abandonaron a Jehová, su Dios, y adoraron a dioses paganos (v. 7–18, 21–23; 18.12).

5 Y el rey de Asiria invadió todo el país, y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años.

6 † En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos.

7 Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos,

8 y anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehová había lanzado de delante de los hijos de Israel, y en los estatutos que hicieron los reyes de Israel.

9 Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas,

10 † y levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso,[a]

11 y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que Jehová había traspuesto de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Jehová.

12 † Y servían a los ídolos, de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto.

13 † Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de

todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas.

14 † Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios.

15 † Y desecharon sus estatutos, y el pacto que él había hecho con sus padres, y los testimonios que él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas.

16 † Dejaron todos los mandamientos de Jehová su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de dos becerros,[b] y también imágenes de Asera, y adoraron a todo el ejército de los cielos, y sirvieron a Baal;

17 † e hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego; y se dieron a adivinaciones y agüeros,[c] y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira.

18 Jehová, por tanto, se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no quedó sino sólo la tribu de Judá.

19 † Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová su Dios, sino que anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales habían ellos hecho.

20 Y desechó Jehová a toda la descendencia de Israel, y los afligió, y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

21 † Porque separó a Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam apartó a Israel de en pos de Jehová, y les hizo cometer gran pecado.

22 Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos,

23 † hasta que Jehová quitó a Israel de delante de su rostro, como él lo había dicho por medio de todos los profetas sus siervos; e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy.

Asiria puebla de nuevo a Samaria

17.24–41 Para acabar con el espíritu nacionalista en los territorios ocupados, los reyes de Asiria trataban de transferir de un lugar a otro a los pueblos dominados. Así, los israelitas fueron llevados cautivos a Asiria (17.6), y otros pueblos fueron llevados a las ciudades de Samaria (véase v. 24, n.). Esos nuevos habitantes fueron los antepasados de los samaritanos.

24 † Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades.

25 Y aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que no temiendo ellos a Jehová, envió Jehová contra ellos leones que los mataban.

26 Dijeron, pues, al rey de Asiria: Las gentes que tú trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no conocen la ley del Dios de aquella tierra, y él ha echado

leones en medio de ellos, y he aquí que los leones los matan, porque no conocen la ley del Dios de la tierra.

27 Y el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad allí a alguno de los sacerdotes que trajisteis de allá, y vaya y habite allí, y les enseñe la ley del Dios del país.

28 Y vino uno de los sacerdotes que habían llevado cautivo de Samaria, y habitó en Bet-el, y les enseñó cómo habían de temer a Jehová.

29 Pero cada nación se hizo sus dioses, y los pusieron en los templos de los lugares altos que habían hecho los de Samaria; cada nación en su ciudad donde habitaba.

30 Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot, los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima.

31 Los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac, y los de Sefarvaim quemaban sus hijos en el fuego para adorar a Adramelec y a Anamelec, dioses de Sefarvaim.

32 Temían a Jehová, e hicieron del bajo pueblo sacerdotes de los lugares altos, que sacrificaban para ellos en los templos de los lugares altos.

33 Temían a Jehová, y honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados.

34 † Hasta hoy hacen como antes: ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel;[d]

35 † con los cuales Jehová había hecho pacto, y les mandó diciendo: No temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les haréis sacrificios.[e]

36 † Mas a Jehová, que os sacó de tierra de Egipto con grande poder y brazo extendido, a éste temeréis,[f] y a éste adoraréis, y a éste haréis sacrificio.

37 Los estatutos y derechos y ley y mandamientos que os dio por escrito, cuidaréis siempre de ponerlos por obra, y no temeréis a dioses ajenos.

38 No olvidaréis el pacto que hice con vosotros, ni temeréis a dioses ajenos;

39 mas temed a Jehová vuestro Dios, y él os librará de mano de todos vuestros enemigos.

40 Pero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua.

41 † Así temieron a Jehová aquellas gentes, y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y también sus hijos y sus nietos, según como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

Capítulo 18

Reinado de Ezequías

(2 Ch 29.1–2)

18.1–12 Después de la conquista de Samaria (17.6), sólo quedaba Judá, el reino del sur. Ezequías fue rey de Judá desde 716 hasta 687 a.C. (2 Ch 29.1–12). él es muy elogiado (v. 5–6), algo que se repite más tarde, con el rey Josías (22.2; 23.25).

1 En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre fue Abi hija de Zacarías.

3 † Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

4 † Él quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés,[a] porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán.

5 † En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá.

6 Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés.

7 † Y Jehová estaba con él; y adondequiera que salía, prosperaba. él se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió.

8 Hirió también a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada.

Caída de Samaria

9 † En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar rey de los asirios contra Samaria, y la sitió,

10 y la tomaron al cabo de tres años. En el año sexto de Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas rey de Israel, fue tomada Samaria.

11 † Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos;

12 por cuanto no habían atendido a la voz de Jehová su Dios, sino que habían quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moisés siervo de Jehová había mandado, no las habían escuchado, ni puesto por obra.

Senaquerib invade a Judá

(2 Ch 32.1–19; Is 36.1–22)

18.13–37 Los asirios invadieron Judá, el reino del sur, en 701 a.C. (2 Ch 32.1–19; Is 36.1–22). Documentos asirios también mencionan esa invasión. Pero no lograron conquistarlos, y el reino de Judá duró unos ciento quince años más, hasta 586 a.C., cuando los babilonios conquistaron a Jerusalén.

13 † A los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.

14 † Entonces Ezequías rey de Judá envió a decir al rey de Asiria que estaba en Laquis: Yo he pecado; apártate de mí, y haré todo lo que me impongas. Y el rey de Asiria impuso a Ezequías rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

15 † Dio, por tanto, Ezequías toda la plata que fue hallada en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real.

16 Entonces Ezequías quitó el oro de las puertas del templo de Jehová y de los quiciales que el mismo rey Ezequías había cubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria.

17 Después el rey de Asiria envió contra el rey Ezequías al Tartán, al Rabsaris y al Rabsaces, con un gran ejército, desde Laquis contra Jerusalén, y subieron y vinieron a Jerusalén. Y habiendo subido, vinieron y acamparon junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

18 † Llamaron luego al rey, y salió a ellos Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller.

19 Y les dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey de Asiria: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas?

20 Dices (pero son palabras vacías): Consejo tengo y fuerzas para la guerra. Mas ¿en qué confías, que te has rebelado contra mí?

21 † He aquí que confías en este báculo de caña cascada, en Egipto, en el cual si alguno se apoyare, se le entrará por la mano y la traspasará. Tal es Faraón rey de Egipto para todos los que en él confían.

22 † Y si me decís: Nosotros confiamos en Jehová nuestro Dios, ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis en Jerusalén?

23 Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes a mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes para ellos.

24 ¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo?

25 † ¿Acaso he venido yo ahora sin Jehová a este lugar, para destruirlo? Jehová me ha dicho: Sube a esta tierra, y destrúyela.

26 † Entonces dijo Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebna y Joa, al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos, y no hables con

nosotros en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre el muro.



27 Y el Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado mi señor para decir estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su propio estiércol y beber su propia orina con vosotros?

28 Entonces el Rabsaces se puso en pie y clamó a gran voz en lengua de Judá, y habló diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria.

29 Así ha dicho el rey: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mi mano.

30 Y no os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente nos librará Jehová, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria.

31 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí, y coma cada uno de su vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas de su pozo,

32 † hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite, y de miel; y viviréis, y no moriréis. No oigáis a Ezequías, porque os engaña cuando dice: Jehová nos librará.

33 ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de la mano del rey de Asiria?

34 † ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim, de Hena, y de Iva? ¿Pudieron éstos librar a Samaria de mi mano?

35 ¿Qué dios de todos los dioses de estas tierras ha librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?

36 Pero el pueblo calló, y no le respondió palabra; porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No le respondáis.

37 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37

Judá es librado de Senaquerib

(2 Ch 32.20–23; Is 37.1–38)

19.1–7 ésta es la primera vez que se menciona al profeta Isaías en 2 Reyes (el pasaje paralelo se encuentra en Is 37.1–7). Isaías fue llamado por Dios para ser profeta en el año en que el rey Uzías murió (Is 6.1), es decir, en 740 a.C., y continuó su ministerio de profeta durante los reinados de Jotán, Acaz y Ezequías. Isaías dijo que Dios estaba usando a Asiria para castigar a Judá por sus pecados (Is 10.5–16).

1 † Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos y se cubrió de cilicio, y entró en la casa de Jehová.

2 † Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz,

3 para que le dijesen: Así ha dicho Ezequías: Este día es día de angustia, de reprensión y de blasfemia; porque los hijos están a punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas.

4 † Quizá oirá Jehová tu Dios todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de los asirios su señor ha enviado para blasfemar al Dios viviente, y para vituperar con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración por el remanente que aún queda.

5 Vinieron, pues, los siervos del rey Ezequías a Isaías.

6 E Isaías les respondió: Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

7 † He aquí pondré yo en él un espíritu, y oirá rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra caiga a espada.

19.8–19 Después de pedir que el profeta Isaías orara a Dios (v. 5), el rey mismo fue hasta el templo y oró (v. 15–19). Este relato aparece también en Is 37.8–20.

8 † Y regresando el Rabsaces, halló al rey de Asiria combatiendo contra Libna; porque oyó que se había ido de Laquis.

9 † Y oyó decir que Tirhaca rey de Etiopía había salido para hacerle guerra. Entonces volvió él y envió embajadores a Ezequías, diciendo:

10 Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, para decir: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.

11 He aquí tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, destruyéndolas; ¿y escaparás tú?

12 ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, Gozán, Harán, Resef, y los hijos de Edén que estaban en Telasar?

13 † ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?

14 † Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías delante de Jehová.

15 † Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines,[a] sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.

16 Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente.

17 Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras;

18 † y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron.

19 Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios.

19.20–37 Dios respondió a la oración de Ezequías con un mensaje de juicio contra Asiria, por medio del profeta Isaías. El relato paralelo se encuentra en Is 37.21–38.

20 Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Lo que me pediste acerca de Senaquerib rey de Asiria, he oído.

21 † Ésta es la palabra que Jehová ha pronunciado acerca de él: La virgen hija de Sion te menosprecia, te escarnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

22 † ¿A quién has vituperado y blasfemado? ¿y contra quién has alzado la voz, y levantado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel.

23 Por mano de tus mensajeros has vituperado a Jehová, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las alturas de los montes, a lo más inaccesible del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses más escogidos; me alojaré en sus más remotos lugares, en el bosque de sus feraces campos.

24 Yo he cavado y bebido las aguas extrañas, he secado con las plantas de mis pies todos los ríos de Egipto.

25 † ¿Nunca has oído que desde tiempos antiguos yo lo hice, y que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para hacer desolaciones, para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros.

26 Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confundidos; vinieron a ser como la hierba del campo, y como hortaliza verde, como heno de los terrados, marchitado antes de su madurez.

27 He conocido tu situación, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.

28 Por cuanto te has airado contra mí, por cuanto tu arrogancia ha subido a mis oídos, yo pondré mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

29 Y esto te daré por señal, oh Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas.

30 Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba.

31 Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

32 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte.

33 Por el mismo camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.

34 † Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.

35 † Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.

36 † Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, y volvió a Nínive, donde se quedó.

37 † Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezer sus hijos lo hirieron a espada, y huyeron a tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Enfermedad de Ezequías

(2 Ch 32.24–26; Is 38.1–22)

20.1–11 Además de proteger a la ciudad de Jerusalén, Dios también escuchó la petición personal del rey Ezequías y lo curó de su enfermedad (2 Ch 32.24–26; Is 38.1–8, 21–22).

1 † En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.

2 Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo:

3 Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro.

4 Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:

5 † Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová.

6 † Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.

7 Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, la pusieron sobre la llaga, y sanó.

8 Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará, y que subiré a la casa de Jehová al tercer día?

9 † Respondió Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que hará Jehová esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados?

10 Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra decline diez grados; pero no que la sombra vuelva atrás diez grados.

11 † Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová; e hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Acaz, diez grados atrás.

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

(2 Ch 32.27–31; Is 39.1–8)

20.12–19 El rey de Babilonia envió mensajeros a Ezequías para ganarlo como su aliado contra Asiria, la otra gran potencia de aquella parte del mundo. (Is 39.1–8).

12 † En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió

mensajeros con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo.

13 Y Ezequías los oyó, y les mostró toda la casa de sus tesoros, plata, oro, y especias, y ungüentos preciosos, y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase, así en su casa como en todos sus dominios.

14 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron a ti? Y Ezequías le respondió: De lejanas tierras han venido, de Babilonia.

15 † Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías respondió: Vieron todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase.

16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra de Jehová:

17 † He aquí vienen días en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová.[a]

18 † Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.[b]

19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado, es buena. Después dijo: Habrá al menos paz y seguridad en mis días.

Muerte de Ezequías

(2 Ch 32.32–33)

20.20–21 El relato sobre el fin del reinado de Ezequías también se menciona en 2 Ch 32.32–33.

20 † Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el estanque y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

21 Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo.

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

Reinado de Manasés

(2 Ch 33.1–20)

21.1–18 Manasés fue rey de Judá desde 687 hasta 642 a.C. Anuló la reforma que Ezequías, su padre, había hecho (v. 3) y pecó mucho contra Dios (v. 6). Por causa de sus pecados, Dios decidió acabar con el reino de Judá (v. 11–13).

1 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años; el nombre de su madre fue Hepsiba.

2 † E hizo lo malo ante los ojos de Jehová,[a] según las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

3 † Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Asera, como había hecho Acab rey de Israel; y adoró a todo el ejército de los cielos, y rindió culto a aquellas cosas.

4 Asimismo edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalén.[b]

5 Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.

6 † Y pasó a su hijo por fuego, y se dio a observar los tiempos, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarlo a ira.

7 † Y puso una imagen de Asera que él había hecho, en la casa de la cual Jehová había dicho a David y a Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalén, a la cual escogí de todas las tribus de Israel;

8 y no volveré a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que di a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.[c]

9 Mas ellos no escucharon; y Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

10 Habló, pues, Jehová por medio de sus siervos los profetas, diciendo:

11 † Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos;

12 por tanto, así ha dicho Jehová el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oyere le retiñirán ambos oídos.

13 † Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca

abajo.

14 Y desampararé el resto de mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios;

15 por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

16 Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalén de extremo a extremo; además de su pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciese lo malo ante los ojos de Jehová.

17 † Los demás hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y el pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

18 † Y durmió Manasés con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uza, y reinó en su lugar Amón su hijo.

Reinado de Amón

(2 Ch 33.21–25)

21.19–26 Amón fue rey de Judá de 642 a 640 a.C. (2 Ch 33.21–25). El texto no dice por qué fue asesinado por sus oficiales. En todo caso, el pueblo no apoyó a los asesinos (v. 24).

19 De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Mesulemet hija de Haruz, de Jotba.

20 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre.

21 Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a los ídolos a los cuales había servido su padre, y los adoró;

22 y dejó a Jehová el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehová.

23 † Y los siervos de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa.

24 Entonces el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar a Josías su hijo.

25 † Los demás hechos de Amón, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

26 Y fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uza, y reinó en su lugar Josías su hijo.

Capítulo 22

Reinado de Josías

(2 Ch 34.1–2)

22.1–2 Josías, rey de Judá de 640 a 609 a.C., fue uno de los grandes reyes del país, al grado de que el autor lo considera el mayor de todos (2 Ki 23.25). Su historia se encuentra en 22.1—23.30 (2 Ch 34.1—35.27). Uno de los profetas que predicó durante su reinado fue Jeremías (Jer 1.2; 3.6).

1 Cuando Josías[a] comenzó a reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre fue Jedida hija de Adaía, de Boscat.

2 † E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda.

Hallazgo del libro de la ley

(2 Ch 34.8–33)

22.3–20 El descubrimiento del libro de la ley en el templo motivó a Josías a efectuar una reforma religiosa radical en Judá, la cual comenzó en 622 a.C. (23.1–20, 24–27).

3 A los dieciocho años del rey Josías, envió el rey a Safán hijo de Azalía, hijo de Mesulam, escriba, a la casa de Jehová, diciendo:

4 Ve al sumo sacerdote Hilcías, y dile que recoja el dinero que han traído a la casa de Jehová, que han recogido del pueblo los guardianes de la puerta,

5 y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová, y que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Jehová, para reparar las grietas de la casa;

6 a los carpinteros, maestros y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería para reparar la casa;

7 † y que no se les tome cuenta del dinero cuyo manejo se les confiare, porque ellos proceden con honradez.

8 † Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó.

9 Viniendo luego el escriba Safán al rey, dio cuenta al rey y dijo: Tus siervos han recogido el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová.

10 Asimismo el escriba Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey.

11 Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.

12 Luego el rey dio orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo

de Micaías, al escriba Safán y a Asaías siervo del rey, diciendo:

13 † Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito.

14 † Entonces fueron el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asaías, a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en la segunda parte de la ciudad, y hablaron con ella.

15 Y ella les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí:

16 Así dijo Jehová: He aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá;

17 por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.

18 Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis a Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro,

19 y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.

20 Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

Capítulo 23

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37

23.1–27 Josías llevó a cabo una reforma religiosa radical en el país (2 Ch 34.3–7, 29–33). Acabó con la idolatría en Judá y en el territorio del antiguo reino del norte (v. 15–20). Acabó también con la práctica de ofrecer a los hijos e hijas en sacrificio a los dioses paganos, y con toda clase de adivinaciones. Renovó el pacto entre Jehová y el pueblo (v. 3) y celebró la fiesta de la Pascua (v. 21–23).

1 Entonces el rey mandó reunir con él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

2 † Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.

3 † Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.

Reformas de Josías

(2 Ch 34.3–7)

4 † Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jehová todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Asera y para todo el ejército de los cielos; y los quemó fuera de Jerusalén en el campo del Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Bet-el.

5 Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a los signos del zodíaco, y a todo el ejército de los cielos.

6 Hizo también sacar la imagen de Asera fuera de la casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón, y la quemó en el valle del Cedrón, y la convirtió en polvo, y echó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.[a]

7 † Además derribó los lugares de prostitución idolátrica que estaban en la casa de Jehová, en los cuales tejían las mujeres tiendas para Asera.

8 † E hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda, a la puerta de la ciudad.

9 † Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Jehová en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos.

10 † Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom,[b] para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc.[c]

11 Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del templo de Jehová, junto a la cámara de Natán-melec eunuco, el cual tenía a su cargo los ejidos; y quemó al fuego los carros del sol.

12 † Derribó además el rey los altares que estaban sobre la azotea de la sala de Acaz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Jehová;[d] y de allí corrió y arrojó el polvo al arroyo del Cedrón.

13 † Asimismo profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astoret ídolo abominable de los sidonios, a Quemos ídolo abominable de Moab, y a Milcom ídolo abominable de los hijos de Amón.[e]

14 Y quebró las estatuas, y derribó las imágenes de Asera, y llenó el lugar de ellos de huesos de hombres.

15 † Igualmente el altar que estaba en Bet-el, y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat,[f] el que hizo pecar a Israel; aquel altar y el lugar alto destruyó, y lo quemó, y lo hizo polvo, y puso fuego a la imagen de Asera.

16 † Y se volvió Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado esto.[g]

17 † Después dijo: ¿Qué monumento es este que veo? Y los de la ciudad le respondieron: éste es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Bet-el.[h]

18 † Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos; y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria.

19 Y todas las casas de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, las quitó también Josías, e hizo de ellas como había hecho en Bet-el.

20 Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos de hombres, y volvió a Jerusalén.

Josías celebra la pascua

(2 Ch 35.1–19)

21 † Entonces mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: Haced la pascua a Jehová vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto.

22 No había sido hecha tal pascua desde los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de Judá.

23 † A los dieciocho años del rey Josías fue hecha aquella pascua a Jehová en Jerusalén.

Persiste la ira de Jehová contra Judá

24 Asimismo barrió Josías a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová.

25 No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual.

26 † Con todo eso, Jehová no desistió del ardor con que su gran ira se había encendido contra Judá, por todas las provocaciones con que Manasés le había irritado.

27 Y dijo Jehová: También quitaré de mi presencia a Judá, como quité a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la cual había yo dicho: Mi nombre estará allí.

Muerte de Josías

(2 Ch 35.20–27)

23.28–30 El rey Josías fue muerto en la batalla contra Necao, rey de Egipto (2 Ch 35.20–27). En esa época, el Imperio Asirio estaba debilitado y los babilonios aumentaban su poder. Para los egipcios era importante ayudar a los asirios (v. 29), pues eso ayudaría a mantener a los babilonios bajo control. Josías estaba del lado de los babilonios y trató de retardar el avance del rey de Egipto (2 Ch 35.21), pero terminó siendo muerto.

28 † Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

29 En aquellos días Faraón Necao rey de Egipto subió contra el rey de Asiria al río éufrates, y salió contra él el rey Josías; pero aquél, así que le vio, lo mató en Meguido.

30 Y sus siervos lo pusieron en un carro, y lo trajeron muerto de Meguido a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo ungieron y lo pusieron por rey en lugar de su padre.

Reinado y destronamiento de Joacaz

(2 Ch 36.1–4)

23.31—24.20 El reino de Judá llegaba a su fin: trece años después, los babilonios conquistarían Jerusalén y destruirían el templo. Los cuatro últimos reyes de Judá hicieron cosas malas y desagradables a Dios (23.32, 37; 24.9, 19).

31 † De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre fue Hamutal hija de Jeremías, de Libna.

32 Y él hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

33 † Y lo puso preso Faraón Necao en Ribla en la provincia de Hamat, para que no reinase en Jerusalén; e impuso sobre la tierra una multa de cien talentos de plata, y uno de oro.

34 † Entonces Faraón Necao puso por rey a Eliaquim hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim; y tomó a Joacaz y lo llevó a Egipto, y murió allí.[i]

35 † Y Joacim pagó a Faraón la plata y el oro; mas hizo avaluar la tierra para dar el dinero conforme al mandamiento de Faraón, sacando la plata y el oro del pueblo de la tierra, de cada uno según la estimación de su hacienda, para darlo a Faraón Necao.

Reinado de Joacim

(2 Ch 36.5–8)

36 De veinticinco años era Joacim[j] cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Zebuda hija de Pedaías, de Ruma.

37 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

Capítulo 24

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

1 † En su tiempo subió en campaña Nabucodonosor rey de Babilonia.[a] Joacim vino a ser su siervo por tres años, pero luego volvió y se rebeló contra él.

2 † Pero Jehová envió contra Joacim tropas de caldeos, tropas de sirios, tropas de moabitas y tropas de amonitas, los cuales envió contra Judá para que la destruyesen, conforme a la palabra de Jehová que había hablado por sus siervos los profetas.

3 † Ciertamente vino esto contra Judá por mandato de Jehová, para quitarla de su presencia, por los pecados de Manasés, y por todo lo que él hizo;

4 asimismo por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre inocente; Jehová, por tanto, no quiso perdonar.

5 † Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

6 Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

7 † Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra; porque el rey de Babilonia le tomó todo lo que era suyo desde el río de Egipto hasta el río éufrates.

Joaquín y los nobles son llevados cautivos a Babilonia

(2 Ch 36.9–10)

8 † De dieciocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre fue Nehusta hija de Elnatán, de Jerusalén.

9 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

10 En aquel tiempo subieron contra Jerusalén los siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la ciudad fue sitiada.

11 Vino también Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciudad, cuando sus siervos la tenían sitiada.

12 † Entonces salió Joaquín rey de Judá al rey de Babilonia, él y su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y lo prendió el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado.[b]

13 Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón rey de Israel en la casa de Jehová, como Jehová había dicho.

14 Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra.

15 Asimismo llevó cautivos a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia.[c]

16 A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, y a los artesanos y herreros, que fueron mil, y a todos los valientes para hacer la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia.

17 † Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joaquín a Matanías su tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías.[d]

Reinado de Sedequías

(2 Ch 36.11–16; Jer 52.1–3)

18 † De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar,[e] y reinó en Jerusalén once años. El nombre de su madre fue Hamutal hija de Jeremías, de Libna.

19 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había hecho Joacim.

20 † Vino, pues, la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia. Y Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.[f]

Capítulo 25

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

Caída de Jerusalén

(Jer 39.1–7; 52.3–11)

25.1–7 La ciudad de Jerusalén comenzó a ser cercada en enero de 587 a.C., y el cerco duró dieciocho meses (2 Ch 36.13–21; Jer 21.1–10; 34.1–5; 39.1–10; 52.4–11; Ez 24.2). Con la caída de la ciudad y la destrucción del templo, los judíos perdieron su independencia y fueron llevados como prisioneros a Babilonia. Allí permanecieron hasta 538 a.C., cuando Ciro, el rey persa, conquistó Babilonia y ordenó que los judíos regresaran a su tierra.

1 † Aconteció a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitió,[a] y levantó torres contra ella alrededor.

2 Y estuvo la ciudad sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías.

3 † A los nueve días del cuarto mes prevaleció el hambre en la ciudad, hasta que no hubo pan para el pueblo de la tierra.

4 † Abierta ya una brecha en el muro de la ciudad,[b] huyeron de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey, estando los caldeos alrededor de la ciudad; y el rey se fue por el camino del Arabá.

5 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo apresó en las llanuras de Jericó, habiendo sido dispersado todo su ejército.

6 † Preso, pues, el rey, le trajeron al rey de Babilonia en Ribla, y pronunciaron contra él sentencia.

7 † Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.[c]

Cautividad de Judá

(2 Ch 36.17–21; Jer 39.8–10; 52.12–30)

25.8–17 La destrucción del templo de Jerusalén fue una tragedia inigualable, como se comprueba en el Libro de Lamentaciones y en los Salalms 74 y 79. El templo fue reconstruido unos 70 años después, entre 520 y 515 a.C., con el apoyo de los profetas Hageo y Zacarías. Ese segundo templo, también conocido como templo de Zorobabel, fue ampliado en el tiempo del rey Herodes (Jn 2.20) y destruido por los romanos en el año 70 d.C.

8 † En el mes quinto, a los siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia.

9 † Y quemó la casa de Jehová,[d] y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego.

10 Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén.

11 † Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y a los que habían quedado de la gente común, los llevó cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia.

12 Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia, para que labrasen las viñas y la tierra.



13 † Y quebraron los caldeos las columnas de bronce[e] que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce[f] que estaba en la casa de Jehová, y llevaron el bronce a Babilonia.

14 † Llevaron también los calderos, las paletas, las despabiladeras, los cucharones, y todos los utensilios de bronce con que ministraban;[g]

15 incensarios, cuencos, los que de oro, en oro, y los que de plata, en plata; todo lo llevó el capitán de la guardia.

16 Las dos columnas, un mar, y las basas que Salomón había hecho para la casa de Jehová; no fue posible pesar todo esto.

17 La altura de una columna era de dieciocho codos, y tenía encima un capitel de bronce; la altura del capitel era de tres codos, y sobre el capitel había una red y granadas alrededor, todo de bronce; e igual labor había en la otra columna con su red.

25.18–21 éste es el segundo grupo del pueblo de Judá que fue llevado a Babilonia. El primer grupo había sido llevado en 597 a.C., junto con el rey Joaquín (24.15–16). Jer 52.24–30 menciona un tercer grupo.

18 † Tomó entonces el capitán de la guardia al primer sacerdote Seraías, al segundo sacerdote Sofonías, y tres guardas de la vajilla;

19 y de la ciudad tomó un oficial que tenía a su cargo los hombres de guerra, y cinco varones de los consejeros del rey, que estaban en la ciudad, el principal escriba del ejército, que llevaba el registro de la gente del país, y sesenta varones del pueblo de la tierra, que estaban en la ciudad.

20 Éstos tomó Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó a Ribla al rey de Babilonia.

21 † Y el rey de Babilonia los hirió y mató en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue llevado cautivo Judá de sobre su tierra.

El remanente huye a Egipto

25.22–26 El gobierno y la muerte de Gedalías aparecen con mayores detalles en Jer 40.7—41.18.

22 † Y al pueblo que Nabucodonosor rey de Babilonia dejó en tierra de Judá, puso por gobernador a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán.

23 † Y oyendo todos los príncipes del ejército, ellos y su gente, que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, vinieron a él en Mizpa; Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet netofatita, y Jaazanías hijo de un maacateo, ellos con los suyos.

24 † Entonces Gedalías les hizo juramento a ellos y a los suyos, y les dijo: No temáis de ser siervos de los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.[h]

25 † Mas en el mes séptimo vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe real, y con él diez varones, e hirieron a Gedalías, y murió; y también a los de Judá y a los caldeos que estaban con él en Mizpa.[i]

26 † Y levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejército, se fueron a Egipto, por temor de los caldeos.[j]

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia

(Jer 52.31–34)

25.27–30 El rey Joaquín había sido llevado como prisionero a Babilonia en 598 a.C. (24.12). El hecho de haber sido liberado de la prisión era señal de nueva vida para el pueblo de Dios (Ez 37.1–14).

27 † Aconteció a los treinta y siete años del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, que Evil-merodac rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, libertó a Joaquín rey de Judá, sacándolo de la cárcel;

28 y le habló con benevolencia, y puso su trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

29 Y le cambió los vestidos de prisionero, y comió siempre delante de él todos los

días de su vida.

30 Y diariamente le fue dada su comida de parte del rey, de continuo, todos los días de su vida.

SEGUNDO REYES Notas

Capítulo 1

1.1 **Acab** Acab fue rey de Israel desde 874 hasta 853 a.C. **Moab** Territorio al este del río Jordán (1 Sa 14.47; 2 Sa 8.2).

1.2 **Ocozías** Rey de Israel desde 853 hasta 852 a.C. **Samaria** Ciudad capital del reino de Israel (véase 1 Ki 21.1, n.). **Baal-zebub** El nombre significa «señor de las moscas». Al parecer, el escritor se está burlando del dios de los filisteos, cuyo nombre probablemente era «Baal-Zebul», que significa «Baal, el príncipe». En Mc 3.22 y Lc 11.15, 18, Beelzebú es el jefe de los demonios. **dios de Ecrón** Ecrón era una de las cinco ciudades de los filisteos (1 Sa 6.17), y estaba unos 35 km. al oeste de Jerusalén. En aquel tiempo, cada ciudad tenía su propio dios.

1.3 **Elías tisbita** 1 Ki 17.1.

1.4 **Jehová** Nombre sagrado del Dios de Israel, que en hebreo se escribe con las cuatro consonantes *YHVH* (sin vocales), y que en español se translitera como «Yahveh» (ver Gn 2.4b, n.).

1.8 **vestido de pelo… cinturón de cuero** Zac 13.4. Más de 800 años después, ésta sería también la vestimenta de Juan el Bautista (Mt 3.4; Mc 1.6).

1.10 **fuego del cielo** Lc 9.54.

1.15 **el ángel de Jehová** El mismo del v. 3.

1.17 **Joram** Rey de Israel de 852 a 841 a.C. **segundo año de Joram** 2 Ki 8.16–24.

1.18 **el libro de las crónicas de los reyes de Israel** Véase 1 Ki 14.19, n.

Capítulo 2

2.1 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n. **Gilgal** Situada unos 13 km. al norte de Bet-el. No debe confundirse con la Gilgal mencionada en Jos 4.19.

2.2 **Bet-el** Situada en el extremo sur del reino de Israel, unos 20 km. al norte de Jericó (véase 1 Ki 12.29, n.).

2.3 **los hijos de los profetas** 1 Sa 10.5; 19.20; 1 Ki 18.4; 20.35; 2 Ki 2.5, 7; 4.1, 38–41; 6.1.

2.4 **Jericó** Situada unos 20 km. al sudeste de Bet-el.

2.6 **Jordán** Corre unos 5 km. al este de Jericó.

2.8 **a otro lado** Es decir, el río se partió en dos y el agua dejó de correr. **pasaron ambos por lo seco** Como los israelitas al cruzar el Mar Rojo (Ex 14.16, 21–22) y el río Jordán (Jos 3.13–17).

2.9 **una doble porción** Eliseo pide quedarse como profeta en lugar de Elías y apela a la ley de heredad (Dt 21.17), la cual dice que el hijo mayor debe recibir dos veces más que los otros hijos.

2.11 **carro de fuego con caballos de fuego** En el AT, el fuego indica con frecuencia la presencia de Dios (Ex 3.2; 13.21; 19.18; Dt 4.24).

2.12 **carro de Israel y su gente de a caballo** 2 Ki 13.14.

2.13 **el manto de Elías** 1 Ki 19.19.

2.14 **a otro lado** Véase 2.8, n.

2.21 **la sal** Elemento purificador (Lv 2.13; Ez 43.24; Mc 9.49–50).

2.22 **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto.

2.25 **monte Carmelo** Véase 1 Ki 18.19, n. **Samaria** Véase 2 Ki 1.2, n.

Capítulo 3

3.1 **Josafat** Reinó de 870 a 848 a.C. (véase 1 Ki 22.41–51, n.). **Joram** Reinó de 852 a 841 a.C. **Samaria** Ciudad capital del reino del norte.

3.2 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n. **las estatuas de Baal** 1 Ki 16.32.

3.3 **Jeroboam** El primer rey del reino del norte (1 Ki 12.25–33; véase 1 Ki 13.33–34, n.).

3.4 **Moab** Territorio al este del río Jordán, entre Edom, en el sur, y Amón, en el norte.

3.8 **Por el camino del desierto de Edom** En lugar de cruzar el río Jordán, los aliados decidieron marchar hasta el sur del Mar Muerto para dirigirse desde allí hacia el norte e invadir Moab.

3.13 **los profetas de tu padre… de tu madre** Acab y Jezabel. Ellos consultaban a los profetas de Baal.

3.14 **Jehová de los ejércitos** Título que presenta a Dios como comandante de los ejércitos israelitas (1 Sa 17.45) y de las huestes celestiales, los ángeles (1 Sa 4.4; 2 Sa 6.2; Sal 103.20).

3.19 **talaréis todo buen árbol** La Ley de Moisés lo prohibía (Dt 20.19–20).

3.20 **cuando se ofrece el sacrificio** Alrededor de las nueve de la mañana.

3.24 **atacaron a los de Moab** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «entraron allá».

Capítulo 4

4.1 **los hijos de los profetas** Véase 2 Ki 2.3, n. **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n. **tomarse dos hijos míos por siervos** La Ley de Moisés lo permitía, pero colocaba un límite de seis años de esclavitud (Ex 21.1–6; Lv 25.39–55; Dt 15.12–18).

4.8 **Sunem** Véase 1 Ki 1.3, n.

4.16 **El año que viene, por este tiempo** La misma promesa que Sara había recibido (Gn 18.10–14; 21.1–2).

4.23 **no es nueva luna, ni día de reposo** Se creía que un día santo era el tiempo más propicio para consultar a un profeta.

4.25 **al monte Carmelo** Situado unos 32 km. al noreste de Sunem (véase 1 Ki 18.19, n.).

4.34 **se tendió sobre el niño** Véase 1 Ki 17.21, n.

4.38 **Gilgal** Situada al este de Jericó (véase 2 Ki 2.1, n.).

4.39 **calabazas silvestres** La fruta madura de esta planta trepadora, parecida al pepino, era molida y usada como purgante. Consumida en gran cantidad era venenosa (v. 40).

4.42 **Baal-salisa** Al parecer, situada cerca de Gilgal.

4.44 **y comieron, y les sobró** Esto recuerda los milagros de Jesús (Mt 14.13–21; 15.32–38; Mc 8.1–10).

Capítulo 5

5.1 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n. **había dado Jehová salvación a Siria** Una demostración más del poder de Jehová. Hasta un general no judío debía sus victorias al Dios de Israel. **leproso** Todo indica que no se trataba de lo que hoy día se considera «lepra» (es decir, «mal de Hansen»), sino de una enfermedad contagiosa de la piel (véase Mc 1.40–45, n.).

5.3 **Samaria** Ciudad capital del reino del norte (véase 1.2, n.).

5.7 **el rey de Israel** Joram (véase 2 Ki 3.1, n.). **Dios** O «un dios». **que mate y dé vida** 1 Sa 2.6.

5.12 **Damasco** Ciudad capital de Siria.

5.17 **Te ruego, pues, ¿de esta tierra…?** En aquel tiempo, se creía que un dios sólo podía ser adorado en su propia tierra.

5.18 **Rimón** El dios de las tempestades.

5.22 **los hijos de los profetas** Véase 2 Ki 2.3, n. **Efraín** Una de las tribus que pertenecían al reino del norte.

Capítulo 6

6.1 **Los hijos de los profetas** Véase 2 Ki 2.3, n.

6.9 **rey de Israel** Probablemente Joram (véase 2 Ki 3.1, n.).

6.13 **Dotán** Situada unos 15 km. al norte de Samaria.

6.17 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n. **criado… miró** Nm 22.31; Jos 5.13. **gente de a caballo, y de carros de fuego** 2 Ki 2.11.

6.21 **padre mío** El rey trató al profeta con todo el respeto que un hijo debe tener por su padre.

6.22 **que coman y beban** Pr 25.21–22.

6.25 **estiércol de palomas** Probablemente se refiere al nombre de un tipo de verdura.

6.29 **Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos** Moisés había advertido al pueblo de Israel que eso podría suceder (Lv 26.29; Dt 28.54–57). La escena se repitió unos 200 años después, cuando Jerusalén estuvo cercada (Lm 4.10).

6.30 **el cilicio** Señal de sufrimiento y tristeza (1 Ki 21.27).

6.33 **este mal de Jehová viene** Am 3.6.

Capítulo 7

7.1 **Mañana a estas horas valdrá** La baja de los precios indicaría abundancia de alimentos, señal de que los sirios se habían ido.

7.3 **leprosos** Véase 2 Ki 5.1, n. **a la entrada de la puerta** Por su enfermedad, esos hombres no podían entrar en la ciudad (Lv 13.45–46; Nm 5.1–4).

7.6 **heteos** Descendientes de Het, nieto de Noé (Gn 10.15); habitaban en la tierra de Canaán antes de la llegada de los israelitas.

7.16 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n. **conforme a la palabra** 2 Ki 7.1.

7.17 **murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios** V. 2.

Capítulo 8

8.1 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n.

8.2 **tierra de los filisteos** El territorio al oeste de Judá, donde estaban las cinco ciudades filisteas (1 Sa 6.17).

8.7 **Damasco** Véase 2 Ki 5.12, n.

8.12 **llora** Lc 19.41–44. **el mal** 2 Ki 10.32–33; 13.3–4.

8.18 **hija de Acab** Hermana de Joram, rey de Israel. Su nombre era Atalía (v. 26).

8.19 **por amor a David su siervo, porque había prometido** 2 Sa 7.11–16; 1 Ki 11.36.

8.20 **se rebeló Edom contra el dominio de Judá** Se cumple lo que Isaac le había dicho a Esaú (Gn 27.40).

8.21 **Zair** Situada en el territorio de Edom; no se sabe exactamente dónde estaba.

8.22 **Libna** Situada unos 20 km. al oeste de Jerusalén.

8.23 **el libro de las crónicas de los reyes de Judá** Véase 1 Ki 14.29, n.

8.24 **ciudad de David** La parte más antigua de Jerusalén (2 Sa 5.7).

8.26 **Atalía** Era hija del rey Acab (v. 18) y nieta del rey Omri. Más tarde, ella sería la reina de Judá (cap. 11).

8.28 **Ramot de Galaad** Situada unos 50 km. al este del río Jordán.

8.29 **Jezreel** Situada al norte de Israel; a unos 65 km. de Ramot de Galaad (véase 1 Ki 18.45, n.).

Capítulo 9

9.1 **uno de los hijos de los profetas** Del grupo de profetas que Eliseo dirigía (2 Ki 6.1). **aceite** 1 Sa 10.1; 16.1. **Ramot de Galaad** Véase 2 Ki 8.28, n.

9.2 **Josafat** No se debe confundir al padre de Jehú con Josafat, rey de Judá (1 Ki 22.41–50).

9.3 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n. **ungido** Véase 1 Sa 9.26b–10.16, n.

9.7 **la casa de Acab tu señor** Es decir, el rey Joram, el cual había sido herido en la batalla contra el rey Hazael, de Siria (2 Ki 8.28–29). **la sangre de mis siervos los profetas… todos los siervos de Jehová** 1 Ki 18.4; 19.10. **Jezabel** 1 Ki 16.31; 19.1–2; 21.7.

9.10 **la comerán los perros** Según la profecía de Elías (1 Ki 21.23).

9.11 **aquel loco** Jer 29.26; Os 9.7.

9.13 **tomó apresuradamente su manto, y lo puso debajo de Jehú** Mt 21.7.

9.16 **cabalgó y fue a Jezreel** Un viaje de unos 65 km.

9.21 **en la heredad de Nabot** 1 R cap. 21.

9.22 **las fornicaciones** Aquí, esta palabra se refiere a la infidelidad religiosa, es decir, el hecho de abandonar al único Dios, Jehová, y adorar a dioses paganos (Ex 34.16; Lv 17.7; Dt 31.16; Jue 2.17; 8.33; Jer 2.1–13).

9.26 **te daré la paga en esta heredad** 1 Ki 21.19.

9.27 **Ibleam** Ciudad situada unos 12 km. al sur de Jezreel. **Y le hirieron** Según versiones antiguas; el texto hebreo no tiene estas palabras. **Meguido** Situada unos 15 km. al noroeste de Jezreel y unos 40 km. al sudeste del Lago de Galilea.

9.28 **ciudad de David** Véase 2 Ki 8.24, n.

9.31 **¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor?** Más de 50 años antes, Zimri había asesinado a Ela, rey de Israel (1 Ki 16.8–12). Aparentemente, el nombre «Zimri» se usaba para tildar a alguien de conspirador o traidor. Aquí, Jezabel mostraba todo su desprecio por Jehú, quien había asesinado a su hijo (v. 24).

9.36 **comerán los perros** 1 Ki 21.23.

Capítulo 10

10.1 **Samaria** Ciudad capital del Reino de Israel. **hijos** Descendientes del sexo masculino, incluyendo a nietos y bisnietos.

10.4 **dos reyes no pudieron resistirle** Los dos habían sido muertos por Jehú (2 Ki 9.14–26, 27–28).

10.10 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n. **Jehová ha hecho lo que dijo** 1 Ki 21.21–22, 29.

10.11 **Mató entonces Jehú… en Jezreel** Algunos años después, Jehová anunciará por medio del profeta Oseas su castigo contra el rey Jeroboam II, de Israel, bisnieto del rey Jehú (Os 1.4).

10.15 **Jonadab** Aparentemente, él era el líder de los recabitas, israelitas dedicados al Dios de Israel, quienes vivían una vida sencilla de nómadas (Jer 35.1–11). Jonadab estaba de acuerdo con lo que Jehú hacía (v. 23).

10.17 **la palabra de Jehová, que había hablado por Elías** 1 Ki 21.21–22, 24.

10.19 **Llamadme… a todos los profetas de Baal** 1 Ki 18.19–40.

10.21 **templo de Baal** Construido por el rey Acab, esposo de Jezabel (1 Ki 16.32).

10.25 **que no escape ninguno** 1 Ki 18.40.

10.27 **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto.

10.29 **becerros de oro… en Bet-el y en Dan** Véase 1 Ki 12.28, n.; 12.29, n.

10.34 **el libro de las crónicas de los reyes de Israel** Véase 1 Ki 14.19, n.

Capítulo 11

11.1 **su hijo era muerto** El rey Ocozías (2 Ki 9.27–28).

11.2 **Josaba** Según 2 Ch 22.11, ella era esposa del sacerdote Joiada (v. 4). **rey Joram** Padre de Ocozías.

11.3 **escondido en la casa de Jehová** La familia real de David fue preservada en el templo.

11.6 **puerta de Shur** No se sabe exactamente dónde estaba esa puerta.

11.8 **del rey** Joiada trata al niño como rey, pues él es el legítimo heredero del trono.

11.10 **los escudos… del rey David** 2 Sa 8.7.

11.12 **el testimonio** La Ley, que debe leer y seguir (Dt 17.18–19). **ungiéndole** Véase 1 Sa 9.26b–10.16, n.

11.14 **junto a la columna, conforme a la costumbre** 2 Ki 23.3.

11.15 **dijo que no la matasen en el templo de Jehová** Eso dejaría el templo impuro.

11.17 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n.

11.18 **despedazaron enteramente sus altares y sus imágenes** Algo que era de esperarse, de un pueblo que había hecho un pacto con Jehová Dios (v. 17).

Capítulo 12

12.2 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n. **el sacerdote Joiada** 2 Ki 11.17–20.

12.4 **el dinero del rescate de cada persona** Al parecer, se trata del impuesto que cada varón israelita tenía que pagar (Ex 30.11–16). **el dinero que cada uno de su propia voluntad trae** Nm 18.15–16.

12.9 **un arca** La primera caja de ofrendas de que se tiene memoria.

12.10 **el sumo sacerdote** El mismo Joiada (2 Ch 24.6).

12.15 **lo hacían… fielmente** 2 Ki 22.7.

12.16 **era de los sacerdotes** Como ordenaba la Ley de Moisés (Lv 7.7–10).

12.17 **Hazael** 2 Ki 8.11–12; 10.32–33; 13.7, 22. **Gat** Una de las cinco ciudades de los filisteos (1 Sa 6.17).

12.18 **lo envió a Hazael rey de Siria** No fue la primera vez que se salvó Jerusalén a cambio de las ofrendas y el oro que había en el tesoro del templo (1 Ki 14.25–28; 15.17–21).

12.19 **el libro de las crónicas de los reyes de Judá** Véase 1 Ki 14.29, n.

12.20–21 **Josacar… y Jozabad… le hirieron, y murió** 2 Ch 24.25–26. Joás fue el primero de una serie de reyes de Judá que fueron muertos durante rebeliones o conspiraciones (2 Ki 14.19; 21.23). **ciudad de David** Véase 2 Ki 8.24, n.

Capítulo 13

13.1 **Samaria** Véase 2 R 1.2, n.

13.2 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n. **pecados de Jeroboam… hizo pecar** Véase 1 Ki 13.33–34, n.; 2 Ki 3.3, n.

13.3 **Jehová… los entregó** Una vez más, Dios se sirve de los enemigos de Israel para castigar a su pueblo.

13.5 **salvador** No se sabe exactamente acerca de quién habla el autor.

13.8 **el libro de las crónicas de los reyes de Israel** Véase 1 Ki 14.19, n.

13.11 **Jeroboam** Véase 1 Ki 13.33–34, n.; 2 Ki 3.3, n.

13.12 **guerreó contra Amasías rey de Judá** 2 Ki 14.8–14. **el libro de las crónicas de los reyes de Israel** Véase 1 Ki 14.19, n.

13.14 **¡Padre mío…!** Véase 2 Ki 6.21, n. **carro de Israel** 2 Ki 2.12.

13.17 **Afec** Véase 1 Ki 20.26, n.

13.22 **el tiempo de Joacaz** Dt 814 a 798 a.C.

13.23 **pacto con Abraham, Isaac y Jacob** Gn 17.7–8; 26.3–4; 28.13–14; Lv 26.42.

13.25 **Tres veces** 2 Ki 13.18–19.

Capítulo 14

14.3 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n. **Joás su padre** 2 Ki 12.1–19.

14.5 **habían dado muerte al rey su padre** 2 Ki 12.20–21.

14.6 **ley de Moisés** Dt 24.16.

14.7 **Valle de la Sal** Región que abarca desde el sur del Mar Muerto hasta el Golfo de Akaba (2 Sa 8.13). **Sela** Ciudad fortificada situada en Edom. **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto.

14.9 **El cardo** Jue 9.8–15.

14.10 **¿… para que caigas tú y Judá contigo?** 2 Ki 14.12–14.

14.11 **Bet-semes** Situada unos 24 km. al sudoeste de Jerusalén.

14.13 **rompió el muro… desde la puerta de Efraín** Este hoyo fue hecho en el muro que protegía la parte norte de Jerusalén.

14.14 **todos los utensilios que fueron hallados en la casa de Jehová** Al final de una guerra sin sentido entre dos pueblos hermanos (v. 8–13), Joás hizo lo mismo que un rey pagano, enemigo del pueblo de Dios, ya había hecho en el período de Roboam (1 Ki 14.25–26): saqueó el templo de Jerusalén.

14.18 **el libro de las crónicas de los reyes de Judá** Véase 1 Ki 14.29, n.

14.19 **Conspiraron** Véase 2 Ki 12.20–21, n. **Laquis** Situada en el camino que iba de Jerusalén a Gaza, unos 45 km. al sudoeste de Jerusalén.

14.20 **ciudad de David** Véase 2 Ki 8.24, n.

14.21 **Azarías** También llamado Uzías (2 Ki 15.13, 30, 34).

14.22 **Elat** Ciudad portuaria situada en el extremo norte del Golfo de Akaba (1 Ki 9.26).

14.24 **Jeroboam hijo de Nabat** Véase 1 Ki 13.33–34, n.; 2 Ki 3.3, n.

14.25 **restauró los límites de Israel** 2 Sa 8.9; 1 Ki 8.65. **su siervo Jonás hijo de Amitai** Jon 1.1. **Gat-hefer** Situada en el territorio de la tribu de Zabulón (Jos 19.13), un poco al norte del lugar donde, en tiempos del NT, se situaba la ciudad de Nazaret.

14.27 **Jehová… los salvó por mano de Jeroboam** Como lo habían hecho los jueces en el pasado (Jue 2.18; 3.9, 15, 31; 6.14; 10.1; 13.5).

14.28 **el libro de las crónicas de los reyes de Israel** Véase 1 Ki 14.19, n.

Capítulo 15

15.1 **Azarías** Fue rey de Judá de 781 a 740 a.C. (2 Ch 26.1–23).

15.3 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n. **su padre** El rey Amasías (2 Ki 14.17–21).

15.5 **hirió al rey** En 2 Ch 26.16–21 se narra que Dios lo castigó por haber quemado incienso en el templo, cosa que sólo los sacerdotes podían hacer. **lepra** Véase 2 Ki 5.1, n. **en casa separada** Lv 13.46.

15.6 **el libro de las crónicas de los reyes de Judá** Véase 1 Ki 14.29, n.

15.7 **durmió Azarías** Fue en ese año cuando Isaías tuvo una visión de parte de Jehová (Is 6.1). **ciudad de David** Véase 2 Ki 8.24, n.

15.8 **reinó Zacarías… seis meses** En 743 a.C.

15.9 **Jeroboam** Véase 1 Ki 13.33–34, n.; 2 Ki 3.3, n.

15.10 **reinó en su lugar** Por medio del profeta Oseas, Jehová dijo: «Mi pueblo eligió a reyes sin consultarme».

15.11 **el libro de las crónicas de los reyes de Israel** Véase 1 Ki 14.19, n.

15.12 **palabra de Jehová** 2 Ki 10.30. **hasta la cuarta generación** Zacarías era tataranieto de Jehú.

15.13 **Salum… reinó un mes** En 743 a.C.

15.14 **Tirsa** Primera ciudad capital del reino del norte (véase 1 Ki 14.17, n.).

15.16 **Tifsa** Situada en la frontera, entre los territorios de Efraín y de Manasés. **abrió el vientre a todas sus mujeres que estaban encintas** 2 Ki 8.12; Am 1.13.

15.17 **Manahem** Fue rey de Israel de 743 a 738 a.C.

15.18 **pecados de Jeroboam… hizo pecar a Israel** Véase 1 Ki 13.33–34, n.; 2 Ki 3.3, n.

15.19 **Pul** También llamado Tiglat-pileser (1 Ch 5.26; 2 Ki 15.29). Fue rey de Asiria desde 745 hasta 727 a.C.

15.23 **Pekaía** Fue rey de Israel desde 738 hasta 737 a.C.

15.27 **Peka** Fue rey de Israel desde 737 hasta 732 a.C.

15.29 **Tiglat-pileser… tomó a Ijón… toda la tierra de Neftalí** Los asirios conquistaron la región norte de Israel y la región oriental del río Jordán. Unos diez años después, los asirios conquistaron Samaria (véase 2 Ki 17.5–23, n.).

15.31 **el libro de las crónicas de los reyes de Israel** Véase 1 Ki 14.19, n.

15.32 **Jotam hijo de Uzías** Fue rey de Judá desde 740 hasta 737 a.C. (2 Ch 27.1–9).

15.36 **el libro de las crónicas de los reyes de Judá** Véase 1 Ki 14.29, n.

15.38 **ciudad de David** Véase 2 Ki 8.24, n.

Capítulo 16

16.2 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n.

16.3 **anduvo en el camino de los reyes de Israel** 2 Ki 15.9, 18, 24, 28. **hizo pasar por fuego a su hijo** Dt 12.31; 2 Ki 3.27; 17.31.

16.4 **lugares altos… todo árbol frondoso** Jer 2.20; 3.6, 13; 17.2.

16.5 **Rezín… y Peka… subieron a Jerusalén para hacer guerra** Is 7.1–9.

16.6 **el rey de Edom** El texto hebreo dice «Rezín, rey de Siria». **Elat** Véase 2 Ki 14.22, n. **habitaron allí hasta hoy** Es decir, aún habitaban allí en la época en que se escribió este texto.

16.7 **Tiglat-pileser** Véase 2 Ki 15.19, n.

16.8 **tomando Acaz la plata y el oro… envió al rey de Asiria un presente** Como antes lo había hecho Manahem, rey de Israel (véase 2 Ki 12.18, n.; 15.19).

16.9 **Kir** Am 9.7.

16.13 **sacrificios de paz** Lv 3.1–17; véase 1 Sa 9.13, n.

16.14 **el altar de bronce** Ex 27.1–2; 2 Ch 4.1.

16.15 **En el gran altar encenderás el holocausto** Al parecer, Acaz quería agradar al rey de Asiria con la construcción de ese gran altar, aunque sin dejar de agradar a Jehová (Is 7.12), pues ofreció sobre aquel altar las ofrendas requeridas por la Ley de Moisés.

16.17 **los tableros de las basas… las fuentes… el mar de sobre los bueyes de bronce** 1 Ki 7.23–39; 2 Ch 4.2–6.

16.19 **el libro de las crónicas de los reyes de Judá** Véase 1 Ki 14.29, n.

16.20 **durmió el rey Acaz** Is 14.28.

Capítulo 17

17.1 **Samaria** Ciudad capital del reino del norte.

17.2 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n.

17.3 **Salmanasar** Salmanasar V fue rey de Asiria de 726 a 722 a.C.

17.6 **el rey de Asiria** Probablemente, Sargón II, el sucesor de Salmanasar V. **tomó Samaria** Esto sucedió en 722 a.C. **Gozán** Situada en la región norte de Mesopotamia, no muy lejos de Harán. **las ciudades de los medos** En la región montañosa, al este del río Tigris. Esas ciudades, como la región de Gozán, se hallaban en la frontera del Imperio Asirio, en áreas recién anexadas al Imperio.

17.10 **todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso** Algo que el pueblo del reino del sur también había hecho (1 Ki 14.23; véase 2 Ki 16.4, n.).

17.12 **Jehová les había dicho… no habéis de hacer esto** Ex 20.23; 23.13.

17.13 **mis siervos los profetas** 1 Ki 13; 14.1–16; 16.1–7; 2 Ki 1.8.

17.14 **endurecieron su cerviz** Jer 7.26; 17.23; 19.15.

17.15 **siguieron la vanidad, y se hicieron vanos** Jer 2.5; Ro 1.18–32.

17.16 **imágenes fundidas de dos becerros** 1 Ki 12.28.

17.17 **hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego** Véase 2 Ki 16.3, n.

17.19 **Mas ni aun Judá** Aquí el autor anticipa la futura caída de Judá, el reino del sur.

17.21 **separó a Israel de la casa de David** La división entre el norte y el sur, que tuvo lugar después de la muerte de Salomón (1 Ki 12.19), es vista como el castigo que Dios envió por la desobediencia de Salomón (1 Ki 11.30–33). **hicieron rey a Jeroboam** 1 Ki 12.15–20.

17.23 **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto. Después de eso, las diez tribus del norte desaparecen de la historia.

17.24 **Cuta** Ciudad cercana a Babilonia. **de Ava, de Hamat y de Sefarvaim** Ciudades de la región norte de Siria (2 Sa 8.9; 2 Ki 18.34). **Samaria** El nombre de la ciudad capital (v. 5) pasó a ser el nombre del reino del norte.

17.34 **Hasta hoy** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto. **el nombre de Israel** Gn 32.28; 35.10.

17.35 **No temeréis a otros dioses** Ex 20.5; Dt 5.9.

17.36 **a Jehová… a éste temeréis** Dt 6.13.

17.41 **según como hicieron sus padres** Por eso, en el tiempo de Esdras, no se aceptó la ayuda de ellos en la reconstrucción del templo (Esd 4.1–3). **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto.

Capítulo 18

18.3 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n.

18.4 **quitó… quebró… cortó** 2 Ch 31.1. **la serpiente de bronce… la llamó Nehustán** Nm 21.9. No se conoce el origen ni el significado de Nehustán.

18.5 **En Jehová Dios de Israel puso su esperanza** Como quedará claro en el relato que sigue, 2 Ki 18.17–19.37.

18.7 **Jehová estaba con él** Como había estado con David (1 Sa 18.14).

18.9 **subió Salmanasar… contra Samaria** 2 Ki 17.3–6.

18.11 **el rey de Asiria** Véase 2 Ki 17.6, n.

18.13 **Senaquerib** Hijo y sucesor de Sargón II; reinó desde 705 hasta 681 a.C. **subió Senaquerib… contra todas las ciudades fortificadas de Judá** Is 1.4–9 menciona estos acontecimientos.

18.14 **Laquis** Véase 2 Ki 14.19, n.

18.15 **Dio… toda la plata** Véase 2 Ki 16.8, n.

18.18 **Eliaquim** Is 22.20.

18.21 **confías… en Egipto** Esa política del rey Ezequías fue condenada por el profeta Isaías (Is 30.1–7; 31.1–3).

18.22 **confiamos en Jehová** «Confiar» es una palabra clave en esta sección (v. 19, 21–22). El rey de Asiria quería decir: «¡Necesitas confiar en mí!» Pero Ezequías prefirió confiar en Jehová (v. 5; Jer 17.5–8). **Delante de este altar adoraréis en Jerusalén** Dt 12.11–14; véase Dt Intr. 2.3.

18.25 **¿Acaso he venido yo ahora sin Jehová…?** El oficial asirio afirma que fue Jehová, el mismo Dios de los judíos, el que le ordenó atacar y destruir Jerusalén.

18.26 **arameo** Lengua semítica, muy cercana al hebreo, y que llegó a usarse a nivel internacional. Era usada especialmente en el comercio y en las relaciones diplomáticas. A diferencia de los funcionarios del reino, los habitantes de Jerusalén no entendían el arameo. Sin embargo, algunos siglos después una gran mayoría sólo conocía el arameo(Neh 8.8).

18.32 **hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra** Véase 2 Ki 17.24–41, n.

18.34 **Hamat… Sefarvaim… Iva… Samaria** Véase 2 Ki 17.24, n.

Capítulo 19

19.1 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n.

19.2 **Isaías hijo de Amoz** Is 1.1.

19.4 **blasfemar al Dios viviente** 2 Ki 18.35–37; 19.16, 22. El rey de Asiria estaba repitiendo lo que Goliat ya había hecho (1 Sa 17.10, 25–26, 36, 45).

19.7 **oirá rumor** V. 35–36.

19.8 **Laquis** Véase 2 Ki 14.19, n. **Libna** Situada cerca de Laquis.

19.9 **Tirhaca rey de Etiopía** En esa época, este personaje no era más que el comandante de las tropas egipcias que luchaban contra Senaquerib. Más tarde, llegó a ser rey de Egipto (entre 685 y 664 a.C.).

19.13 **Hamat… Sefarvaim… Iva** Véase 2 Ki 17.24, n.

19.14 **delante de Jehová** Es decir, delante del arca del pacto (Ex 25.10–22).

19.15 **entre los querubines** Ex 25.22.

19.18 **ellos no eran dioses** Is 44.9–20.

19.21 **La virgen hija de Sion** Es una manera de referirse a Jerusalén.

19.22 **el Santo de Israel** Is 1.4.

19.25 **lo he hecho venir, y tú serás para hacer desolaciones** Is 10.5–16.

19.34 **por amor a mí mismo** Is 48.11. Los insultos de Senaquerib provocaron la honra de Jehová (véase v. 4, n.). **por amor a David mi siervo** 2 Sa 7.8–16; 1 Ki 11.11–13, 32; 15.4; 2 Ki 8.19.

19.35 **el ángel de Jehová** No era un ángel cualquiera, sino el Ángel que representaba a Dios mismo (véase Gn 16.7, n.).

19.36 **Nínive** Ciudad capital del Imperio Asirio.

19.37 **lo hirieron a espada** Esto sucedió unos veinte años después, en 681 a.C. **Ararat** Jer 51.27. Hoy día, esta región pertenece al país de Armenia. **Esar-hadón** Fue rey desde 681 hasta 669 a.C.

Capítulo 20

20.1 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n.

20.5 **Yo he oído tu oración… yo te sano** Dios cambió de parecer (v. 1; Am 7.1–6).

20.6 **por amor a mí mismo, y por amor a David** Véase 2 Ki 19.34, n.; Sal 89.1–4; 132.10–17.

20.9 **la sombra** Excavaciones hechas en Jerusalén parecen indicar que había una escalera construida especialmente para marcar las horas del día. **grados** La sombra, subiendo por los escalones, marcaba la hora del día.

20.11 **hizo volver la sombra… diez grados atrás** Es decir, volver diez horas.

20.12 **Merodac-baladán** Rey de Babilonia desde 721 hasta 710 a.C.

20.15 **Vieron todo** Ezequías mostró todo, es decir, riquezas y armas (v. 13), para dejar en claro que estaba a la altura de un buen aliado.

20.17 **todo… será llevado a Babilonia** Eso se cumplió unos cien años después, en 586 a.C. (2 Ki 24.13; 2 Ch 36.10; Dn 1.1–2).

20.18 **de tus hijos** 2 Ki 24.14–15; Dn 1.3–7.

20.20 **el conducto** Era un túnel, de unos 520 m de largo, el cual llevaba agua desde la fuente de Gihón, que estaba fuera de la ciudad (véase 1 Ki 1.33, n.), hasta el tanque de Siloé (Jn 9.7). **el libro de las crónicas de los reyes de Judá** Véase 1 Ki 14.29, n.

Capítulo 21

21.2 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n. **las abominaciones de las naciones** Dt 18.9–12.

21.3 **que Ezequías… había derribado** 2 Ki 18.4. **como había hecho Acab** 1 Ki 16.32–33.

21.6 **su hijo** 2 Ch 33.6 dice «sus hijos».

21.7 **Jehová había dicho a David y a Salomón** 1 Ki 9.3–5; 2 Ch 7.12–18. **Yo pondré mi nombre para siempre en esta casa** Véase 2 Ki 18.22, n.

21.11 **amorreos** Aquí, en sentido amplio, se refiere a todos los habitantes de Canaán antes de la llegada de los israelitas.

21.13 **extenderé… Samaria** 2 Ki 17.5–23. **la plomada de la casa de Acab** 1 Ki 22.29–38; 2 Ki 10.1–11, 15–17.

21.17 **el libro de las crónicas de los reyes de Judá** Véase 1 Ki 14.29, n.

21.18 **el huerto de Uza** No se sabe dónde estaba situado.

21.23 **conspiraron** Véase 2 Ki 12.20–21, n.

21.25 **el libro de las crónicas de los reyes de Judá** Véase 1 Ki 14.29, n.

Capítulo 22

22.2 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n.

22.7 **proceden con honradez** 2 Ki 12.15.

22.8 **el libro de la ley** Es también llamado «el libro del pacto» (2 Ki 23.2). Al parecer, se trataba del Libro de Deuteronomio (Dt 30.10; 31.26; 2 Ch 34.14).

22.13 **preguntad a Jehová** Es decir, consultar a un profeta, el cual sabría decir lo que Dios quería que se hiciera (1 Ki 22.7).

22.14 **profetisa Hulda** Otras profetisas mencionadas en la Biblia: María (Ex 15.20); Débora (Jue 4.4); Noadías (Neh 6.14); Ana (Lc 2.36).

Capítulo 23

23.2 **sacerdotes y profetas** Is 28.7; Jer 13.13. **el libro del pacto** Véase 2 Ki 22.8, n.

23.3 **junto a la columna** 2 Ki 11.14. **hizo pacto delante de Jehová** Otros pactos, anteriores a éste, se mencionan en Ex 24.3–8; Dt 29.1; Jos 24.25; 2 Ki 11.17.

23.4 **todos los utensilios** El rey Manasés los había colocado allí (2 Ki 21.3; 2 Ch 33.3). **campo del Cedrón** Situado al este de Jerusalén, entre la ciudad y el monte de los Olivos. **Bet-el** Situada 16 km. al norte de Jerusalén, en el territorio de Israel.

23.7 **prostitución idolátrica** Véase 1 Ki 14.24, n.

23.8 **Geba** Situada al norte del Mar Muerto, marcaba la frontera norte del país. **Beerseba** Marcaba la frontera sur del país.

23.9 **comían panes sin levadura** Sólo los sacerdotes podían comer esos panes (Lv 24.5–9).

23.10 **profanó** Mediante una ceremonia que hacía el lugar indigno para la adoración (v. 16). **Tofet** Jer 7.31; 19.1–6; 32.35. **valle del hijo de Hinom** Situado al sur de la ciudad. **pasase su hijo o su hija por fuego** 2 Ki 16.3; 21.6; Jer 7.31. **Moloc** Véase Lv 18.21, n.

23.12 **altares… sobre la azotea de la sala de Acaz** Servían para la adoración de las estrellas. **había hecho Manasés** 2 Ki 21.5; 2 Ch 33.5.

23.13 **Salomón rey de Israel había edificado** 1 Ki 11.7.

23.15 **Jeroboam** El primer rey de Israel, el reino del norte (1 Ki 12.16–20). **aquel altar** 1 Ki 12.32–33.

23.16 **el varón de Dios… había anunciado esto** Esto había sido profetizado unos trescientos años antes (1 Ki 13.1–3).

23.17 **el sepulcro del varón de Dios** 1 Ki 13.30–32.

23.18 **profeta que había venido de Samaria** Era de Bet-el (1 Ki 13.11), situada en el reino del norte, que ahora se conocía como Samaria (véase 2 Ki 17.24, n.).

23.21 **libro de este pacto** Es el libro de la ley (véase 2 Ki 22.8, n.).

23.23 **dieciocho años** En 622 a.C.

23.26 **Manasés** El peor de los reyes de Judá (2 Ki 21.11–13).

23.28 **el libro de las crónicas de los reyes de Judá** Véase 1 Ki 14.29, n.

23.31 **Joacaz** Fue rey durante tres meses, en 609 a.C. (2 Ch 36.2–4; Jer 22.10–12). **Jeremías** No se trata del profeta Jeremías.

23.33 **Hamat** Un pequeño reino independiente situado en Siria.

23.34 **le cambió el nombre** Para mostrar que él le daba órdenes.

23.35 **Joacim** Fue rey de Judá de 609 a 598 a.C. (2 Ch 36.5–8; Jer 22.18–19; 26.1–6; 35.1–19).

Capítulo 24

24.1 **subió en campaña** Esa invasión sucedió en 604–603 a.C. (Jer 25.1–38; Dn 1.1–2). **Nabucodonosor** Fue rey de Babilonia desde 605 hasta 562 a.C.

24.2 **Jehová** Véase 2 Ki 1.4, n.

24.3 **Manasés** Véase 2 Ki 21.1–18, n.

24.5 **el libro de las crónicas de los reyes de Judá** Véase 1 Ki 14.29, n.

24.7 **el rey… le tomó todo** En la batalla de Carquemis, en 605 a.C.

24.8 **Joaquín** Fue rey de Judá durante tres meses, en 598 a.C. (2 Ch 36.9–10; Jer 22.24–30; 24.1–10).

24.12 **octavo año de su reinado** En 598 a.C.

24.17 **Matanías** Jer 37.1; Ez 17.13. **le cambió el nombre** Véase 2 Ki 23.34, n.

24.18 **Sedequías** Era hermano del rey Joacaz (2 Ki 23.31) y fue el último rey de Judá. Gobernó de 598 a 587 a.C. (2 Ch 36.11–12; Jer 52.1–3). **en Jerusalén once años** Fue durante ese tiempo cuando Jeremías profetizó (Jer 27.1–28.17).

24.20 **los echó de su presencia** Ez 17.16–21.

Capítulo 25

25.1 **nueve años de su reinado** Aproximadamente en 590 a.C.

25.3 **del cuarto mes** Esta información proviene de Jer 52.6; aquí, el texto hebreo sólo dice «del mes». **prevaleció el hambre** Lm 2.11–12, 19–20; 4.3–5, 8–10.

25.4 **huyeron de noche todos los hombres de guerra** Ez 33.21.

25.6 **Ribla** 2 Ki 23.33. **contra él sentencia** Ez 17.13–20.

25.7 **a Sedequías le sacaron los ojos** Ez 12.12–13.

25.8 **mes quinto** Un mes después de haberse abierto la brecha en el muro (v. 4). El quinto mes se convirtió en un mes de ayuno (Zac 7.3). **año diecinueve de Nabucodonosor** 586 a.C.

25.9 **quemó la casa de Jehová** Eso sucedió en el mes de julio de 586 a.C. Ya Salomón mismo, que había construido el templo, sabía de la posibilidad de su destrucción (1 Ki 9.7–9).

25.11 **de la gente común** El texto hebreo dice «de la multitud» (Jer 52.15).

25.13 **columnas de bronce… basas… mar de bronce** 1 Ki 7.15–37; 2 Ch 3.15–17; 4.2–5.

25.14 **Llevaron también los calderos, las paletas… los cucharones** 1 Ki 7.40–45; 2 Ch 4.16. Más tarde, parte de esos objetos fue devuelta (Esd 1.7–11; Jer 27.18–22).

25.18 **al segundo sacerdote Sofonías** Jer 21.1; 29.25, 29; 37.3.

25.21 **Hamat** Véase 2 Ki 23.33, n. **fue llevado cautivo Judá** Con el pueblo de Judá, el reino del sur, sucedió lo mismo que, un siglo antes, había sucedido con el pueblo de Israel (2 Ki 17.23).

25.22 **Ahicam** 2 Ki 22.12; Jer 26.24. **Safán** Fue escriba durante el reinado de Josías (2 Ki 22.3).

25.23 **Mizpa** Situada 8 km. al norte de Jerusalén (1 Sa 7.5; 10.17).

25.24 **servid al rey de Babilonia** Jer 27.11, 17.

25.25 **mes séptimo** El mes de octubre de 586 a.C. (Jer 41.1–3).

25.26 **se fueron a Egipto** Jer 43.5–7.

25.27 **Evil-merodac** Fue rey de Babilonia de 562 a 560 a.C.

Capítulo 1

a. 1.8: Mt 3.4; Mc 1.6.
b. 1.10: Lc 9.54.
c. 1.12: Lc 9.54.

Capítulo 2

a. 2.9: Dt 21.17.
b. 2.12: 2 Ki 13.14.

Capítulo 5

a. 5.1–14: Lc 4.27.

Capítulo 6

a. 6.29: Dt 28.57.

Capítulo 8

a. 8.1: 2 Ki 4.8–37.
b. 8.13: 1 Ki 19.15.
c. 8.19: 1 Ki 11.36.
d. 8.20: Gn 27.40.

Capítulo 9

a. 9.6: 1 Ki 19.16.
b. 9.10: 1 Ki 21.23.
c. 9.26: 1 Ki 21.19.
d. 9.36: 1 Ki 21.23.

Capítulo 10

a. 10.11: Os 1.4.
b. 10.29: 1 Ki 12.28–30.

Capítulo 12

a. 12.4: Ex 30.11–16.
b. 12.16: Lv 7.7.

Capítulo 13

a. 13.14: 2 Ki 2.12.

Capítulo 14

a. 14.6: Dt 24.16.
b. 14.25: Jn 1.1.

Capítulo 15

a. 15.7: Is 6.1.

b. 15.12: 2 Ki 10.30.

Capítulo 16

a. 16.3: Dt 12.31.
b. 16.5: Is 7.1.
c. 16.14: Ex 27.1–2; 2 Ch 4.1.
d. 16.17: 1 Ki 7.23–39; 2 Ch 4.2–6.
e. 16.20: Is 14.28.

Capítulo 17

a. 17.10: 1 Ki 14.23.
b. 17.16: 1 Ki 12.28.
c. 17.17: Dt 18.10.
d. 17.34: Gn 32.28; 35.10.
e. 17.35: Ex 20.5; Dt 5.9.
f. 17.36: Dt 6.13.

Capítulo 18

a. 18.4: Nm 21.9.

Capítulo 19

a. 19.15: Ex 25.22.

Capítulo 20

a. 20.17: 2 Ki 24.13; 2 Ch 36.10.
b. 20.18: 2 Ki 24.14–15; Dn 1.1–7.

Capítulo 21

a. 21.2: Jer 15.4.
b. 21.4: 2 Sa 7.13.
c. 21.7–8: 1 Ki 9.3–5; 2 Ch 7.12–18.

Capítulo 22

a. 22.1: Jer 3.6.

Capítulo 23

a. 23.4–6: 2 Ki 21.3; 2 Ch 33.3.
b. 23.10: Jer 7.31; 19.1–6; 32.35.
c. 23.10: Lv 18.21.
d. 23.12: 2 Ki 21.5; 2 Ch 33.5.
e. 23.13: 1 Ki 11.7.
f. 23.15: 1 Ki 12.33.
g. 23.16: 1 Ki 13.2.
h. 23.17: 1 Ki 13.30–32.
i. 23.34: Jer 22.11–12.
j. 23.36: Jer 22.18–19; 26.1–6; 35.1–19.

Capítulo 24

a. 24.1: Jer 25.1–38; Dn 1.1–2.
b. 24.12: Jer 22.24–30; 24.1–10; 29.1–2.
c. 24.15: Ez 17.12.
d. 24.17: Jer 37.1; Ez 17.13.
e. 24.18: Jer 27.1–22; 28.1–17.
f. 24.20: Ez 17.15.

Capítulo 25

a. 25.1: Jer 21.1–10; 34.1–5; Ez 24.2.
b. 25.4: Ez 33.21.
c. 25.7: Ez 12.13.
d. 25.9: 1 Ki 9.8.
e. 25.13: 1 Ki 7.15–22; 2 Ch 3.15–17.
f. 25.13: 1 Ki 7.23–26; 2 Ch 4.2–5.
g. 25.14: 1 Ki 7.45; 2 Ch 4.16.
h. 25.22–24: Jer 40.7–9.
i. 25.25: Jer 41.1–3.
j. 25.26: Jer 43.5–7.

PRIMER LIBRO DE

CRÓNICAS

INTRODUCCIÓN

1 y 2 Crónicas fueron escritos como un solo libro. La antigua versión griega conocida como Septuaginta dividió el libro en dos, y en el siglo XVI esa división fue introducida en el Antiguo Testamento hebreo. En la Biblia hebrea, 1 Cr y 2 Cr forman parte del grupo de libros llamado «Los Escritos» y aparecen como los últimos libros del canon. Estos dos libros narran la historia entera del pueblo de Dios, comenzando con Adán (1 Ch 1.1) y terminando con el regreso del pueblo del cautiverio en Babilonia, en tiempos de Ciro, rey de Persia (2 Ch 36.22).

Estos libros cuentan nuevamente los acontecimientos ya registrados en los libros de Samuel y de Reyes, pero desde un punto de vista diferente. Aquí, la historia de los reyes israelitas tiene dos propósitos principales: 1) Mostrar que, a pesar de que sobrevinieron desgracias sobre los reinos de Israel y de Judá, Dios cumplía las promesas que había hecho a la nación y seguía realizando su plan para su pueblo a través de las personas que vivían en Judá, el reino del sur; 2) Describir el inicio de la adoración al Señor, Dios de Israel, en Jerusalén, y especialmente la organización del trabajo de los sacerdotes y de los levitas, que eran los encargados del culto. David es presentado como el hombre que hizo el plano del templo y organizó el culto, a pesar de que Salomón fue quien construyó el templo.

1. CONTENIDO

1.1. En los caps. 1—9 de 1 Crónicas, aparecen listas de nombres y descendientes, comenzando con Adán y llegando hasta 538 a.C., cuando los judíos volvieron del cautiverio en Babilonia.

1.2. La mayor parte de 1 Crónicas narra la vida y la obra del rey David, comenzando con la muerte del rey Saúl (cap.10) y llegando hasta la muerte del rey David, cuarenta años después (cap.29). Los caps. 11—12 muestran cómo David llegó a ser rey. Los caps. 13—17 describen cómo fue llevada el arca de la alianza a Jerusalén. Los caps. 18—20 hablan de las victorias militares de David. Los capítulos finales (21 a 29) relatan los preparativos para la construcción del templo. En la parte final del libro Salomón es ungido rey del pueblo de Israel (29.22–25).

En la historia del rey David, el autor de 1 Crónicas no menciona el conflicto con Saúl ni el pecado con Betsabé ni las dificultades que David tuvo con su familia, como, por ejemplo, la rebelión de su hijo Absalón.

2. MENSAJE

2.1. Los dos libros de Crónicas enseñan que el Señor es Dios y que es él quien manda en todo y en todos. Todo lo que sucede es la voluntad de Dios (1 Ch 5.20–22; 6.15; 13.10; 22.9; 2 Ch 10.15; 11.4; 14.6, 12–13; 16.8–9; 18, 21; 24.24; 25.8, 20; 26.7; 28.5; 30.12; 35.21–22; 36.17). El autor llega a decir que fue Dios quien mató a Saúl (1 Ch 10.13–14).

2.2. Las listas de descendientes que aparecen destacadas en los primeros nueve capítulos de 1 Crónicas son un desafío para el lector de hoy. Pero también tiene un mensaje: ellas muestran que el plan de Dios comienza en los albores mismos de la historia de la humanidad y alcanza uno de sus puntos culminantes en la construcción del templo y en la organización del culto de adoración al Señor en Jerusalén. Esas listas fueron escritas «para nuestra enseñanza... a fin de que... tengamos esperanza» (Ro 15.4), y ayudan a mostrar que «la salvación viene de los judíos» (Jn 4.22; Mt 1.1–17; Lc 3.23–38).

La lista de descendientes de Judá (1 Ch 2.1—4.23) es la más larga de todas, pues tiene 102 versículos. Después, viene la lista de los descendientes de Leví (6.1–81). Los descendientes de los otros diez hijos de Jacob son presentados en apenas 126 versículos. Esto muestra la importancia de la tribu de Judá, a la cual pertenecía el rey David, y la de la tribu de Leví, que era la tribu de los sacerdotes y levitas encargados del servicio en el templo (véase 1 Ch 23.2–32, n.).

2.3. Jerusalén es el lugar donde el pueblo de Israel debe adorar al Señor (2 Ch 6.6). Allí está el templo, la morada de Dios con el pueblo de Israel. Después de haber acompañado a su pueblo en el tabernáculo de reunión (1 Ch 17.5), ahora el Señor va a vivir en Jerusalén para siempre (véase 1 Ch 23.25, n.; 2 Ch 6.5–6, 20, 33; 7.16, 20; 12.13; 33.4, 7; 36.15).

2.4. El autor destaca la unidad del pueblo de Israel. Desde el comienzo, todo el pueblo de Israel, tanto el del norte como el del sur, dio su apoyo al rey David (véase 1 Ch 9.1, n.; 11.1; 13.2; 15.3; 29.26). él es rey de todo el pueblo de Israel.

2.5. Después de la división de Israel en reino del sur y reino del norte, el autor de Crónicas entiende que todos los reyes de Israel, el reino del norte, eran malos (2 Ch 12.1–2; 21.6–7, 13; 28.2–3). él no incluye la historia de los reyes del norte. Después del cautiverio en Babilonia, el pueblo de Dios es el pueblo de Judá, el reino del sur, cuyos reyes habían sido todos descendientes de David.

2.6. Los dos libros de Crónicas enfatizan el importante papel de los profetas en la vida del pueblo de Dios. En el tiempo del rey David, Natán llevó un mensaje de Dios al rey (1 Ch 17.1–15). Dos veces, Samuel es llamado profeta (1 Ch 26.28; 29.29). Otros profetas que aparecen son Micaías (2 Ch 18.1–27), Zacarías (2 Ch 24.17–22); Obed (2 Ch 28.9–15), la profetisa Hulda (2 Ch 34.22–28), además de otros (2 Ch 19.2; 20.14–17, 20, 37; 25.7; 36.15).

3. AUTOR Y FECHA

3.1. No es posible decir quién escribió los Libros de Crónicas. El autor utiliza varios escritos que se perdieron: Libro de los Reyes de Israel (1 Ch 9.1; 2 Ch 20.34; 33.18); Historia de los Reyes de Judá y de Israel (2 Ch 16.11; 25.26; 27.7; 35.27; 36.8); Historia de los Profetas (2 Ch 33.19) y libros escritos por profetas como Samuel, Natán y Gad (1 Ch 29.29); Natán, Ahías e Iddo (2 Ch 9.29); Semaías e Iddo (2 Ch 12.15; 13.22) e Isaías (2 Ch 32.32).

3.2. Varias veces, el autor dice «hasta hoy», es decir, hasta el momento en que él escribió aquel texto (1 Ch 4.43; 5.26; 9.18; 2 Ch 5.9; 8.7–8; 20.26; 35.25). La genealogía registrada en 1 Ch 3.17–24 proporciona los nombres de los descendientes del rey Joaquín (rey de Judá en 598 a.C.) hasta la décima generación. La mayoría de los estudiosos piensa que los libros fueron escritos alrededor del 400 a.C.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Genealogías y listas - caps. 1—9

Muerte de Saúl - cap. 10

Reinado de David - caps. 11—29

1. Problemas y conquistas 11.1—22.1
2. Preparativos para la construcción del templo 22.2—29.25
3. Muerte de David 29.26–30

Capítulo 1

Descendientes de Adán

(Gn 5.1–32)

1.1–27 Este libro comienza con la lista de los descendientes de Adán, de Noé (v. 1–4; Gn 5.1–32) y de los descendientes de Noé (v. 5–23), y sigue rápidamente con los de Abraham (v. 27).

1 † Adán, Set, Enós,

2 Cainán, Mahalaleel, Jared,

3 Enoc, Matusalén, Lamec,

4 † Noé, Sem, Cam y Jafet.

Descendientes de los hijos de Noé

(Gn 10.1–32)

5 † Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

6 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.

7 Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

8 † Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

9 Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.

10 † Cus engendró a Nimrod; éste llegó a ser poderoso en la tierra.

11 Mizraim engendró a Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim,

12 Patrusim y Casluhim; de éstos salieron los filisteos y los caftoreos.

13 Canaán engendró a Sidón su primogénito, y a Het,

14 al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,

15 al heveo, al araceo, al sineo,

16 al arvadeo, al zemareo y al hamateo.

17 † Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec.

18 Arfaxad engendró a Sela, y Sela engendró a Heber.

19 † Y a Heber nacieron dos hijos; el nombre del uno fue Peleg, por cuanto en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano fue Joctán.

20 Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet y Jera.

21 A Adoram también, a Uzal, Dicla,

22 Ebal, Abimael, Seba,

23 Ofir, Havila y Jobab; todos hijos de Joctán.

Descendientes de Sem

(Gn 11.10–26)

24 † Sem, Arfaxad, Sela,

25 Heber, Peleg, Reu,

26 Serug, Nacor, Taré,

27 † y Abram, el cual es Abraham.

Descendientes de Ismael y de Cetura

(Gn 25.1–6, 12–18)

1.28–37 Antes de presentar la línea de los descendientes de Abraham, la cual, pasando por Isaac y Jacob (v. 34), llega a David (2.15), el autor presenta otras ramas de la familia, es decir, la de los descendientes de Ismael, hermano de Isaac (v. 28–33), y la de los descendientes de Esaú, hermano de Jacob (v. 34–37).

28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.

29 † Y éstas son sus descendencias: el primogénito de Ismael, Nebaiot; después Cedar, Adbeel, Mibsam,

30 Misma, Duma, Massa, Hadad, Tema,

31 Jetur, Nafis y Cedema; éstos son los hijos de Ismael.

32 Y Cetura, concubina de Abraham, dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán: Seba y Dedán.

33 Los hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda; todos estos fueron hijos de Cetura.

Descendientes de Esaú

(Gn 36.1–43)

34 Abraham engendró a Isaac, y los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.

35 † Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré.

36 Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz, Timna y Amalec.

37 Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza.

1.38–54 Edom era la región situada al sur y sudoeste del Mar Muerto. Dt 2.12, 22 informa que los descendientes de Esaú expulsaron a los primeros moradores de Edom (Gn 36.20–43) y habitaron en su tierra. Durante el tiempo de los reyes de Israel y de Judá, los edomitas, que eran descendientes de Esaú, estuvieron siempre en conflicto con los israelitas, quienes eran descendientes de Jacob.

38 Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.

39 Los hijos de Lotán: Hori y Homam; y Timna fue hermana de Lotán.

40 Los hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. Los hijos de Zibeón:
Aja y Aná.

41 Disón fue hijo de Aná; y los hijos de Disón: Amram, Esbán, Itrán y Querán.

42 Los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Jaacán. Los hijos de Disán: Uz y Arán.

43 † Y éstos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey
sobre los hijos de Israel: Bela hijo de Beor; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.

44 Muerto Bela, reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra.

45 Y muerto Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.

46 Muerto Husam, reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián
en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.

47 Muerto Hadad, reinó en su lugar Samla de Masreca.

48 Muerto también Samla, reinó en su lugar Saúl de Rehobot, que está junto al
éufrates.

49 Y muerto Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán hijo de Acbor.

50 Muerto Baal-hanán, reinó en su lugar Hadad, el nombre de cuya ciudad fue Pai; y
el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab.

51 Muerto Hadad, sucedieron en Edom los jefes Timna, Alva, Jetet,

52 Aholibama, Ela, Pinón,

53 Cenaz, Temán, Mibzar,

54 Magdiel e Iram. éstos fueron los jefes de Edom.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55

Los hijos de Israel

(Gn 35.22–26)

2.1—4.23 Judá no era el hijo mayor de Jacob, pero recibe mención especial porque el rey David era descendiente de Judá (5.2). La lista de los descendientes de Judá es la más larga de todas, y alcanza un total de 102 versículos. Los descendientes de los otros diez hijos de Jacob son presentados en sólo 126 versículos, sin considerar la lista de los descendientes de Leví (6.1–81), el otro patriarca que destaca en este libro,

1 † Éstos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,

2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

Descendientes de Judá

3 † Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Súa, cananea. Y Er, primogénito de Judá, fue malo delante de Jehová, quien lo mató.

4 † Y Tamar su nuera dio a luz a Fares y a Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco.

5 † Los hijos de Fares:[a] Hezrón y Hamul.

6 Y los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Dara; por todos cinco.

7 Hijo de Carmi fue Acán, el que perturbó a Israel, porque prevaricó en el anatema.[b]

8 Azarías fue hijo de Etán.

9 † Los hijos que nacieron a Hezrón: Jerameel, Ram y Quelubai.

10 Ram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón, príncipe de los hijos de Judá.

11 Naasón engendró a Salmón, y Salmón engendró a Booz.

12 † Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí,

13 e Isaí engendró a Eliab su primogénito, el segundo Abinadab, Simea el tercero,

14 el cuarto Natanael, el quinto Radai,

15 el sexto Ozem, el séptimo David,

16 † de los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia fueron tres: Abisai, Joab y Asael.

17 Abigail dio a luz a Amasa, cuyo padre fue Jeter ismaelita,

18 † Caleb hijo de Hezrón engendró a Jeriot de su mujer Azuba. Y los hijos de ella fueron Jeser, Sobab y Ardón.

19 Muerta Azuba, tomó Caleb por mujer a Efrata, la cual dio a luz a Hur.

20 † Y Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel.

21 Después entró Hezrón a la hija de Maquir padre de Galaad, la cual tomó siendo él de sesenta años, y ella dio a luz a Segub.

22 † Y Segub engendró a Jair, el cual tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.

23 † Pero Gesur y Aram tomaron de ellos las ciudades de Jair, con Kenat y sus aldeas, sesenta lugares. Todos estos fueron de los hijos de Maquir padre de Galaad.

24 Muerto Hezrón en Caleb de Efrata, Abías mujer de Hezrón dio a luz a Asur padre de Tecoa.

25 † Los hijos de Jerameel primogénito de Hezrón fueron Ram su primogénito, Buna, Orén, Ozem y Ahías.

26 Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atara, que fue madre de Onam.

27 Los hijos de Ram primogénito de Jerameel fueron Maaz, Jamín y Equer.

28 Y los hijos de Onam fueron Samai y Jada. Los hijos de Samai: Nadab y Abisur.

29 Y el nombre de la mujer de Abisur fue Abihail, la cual dio a luz a Ahbán y a Molid.

30 Los hijos de Nadab: Seled y Apaim. Y Seled murió sin hijos.

31 Isi fue hijo de Apaim, y Sesán hijo de Isi, e hijo de Sesán, Ahlai.

32 Los hijos de Jada hermano de Samai: Jeter y Jonatán. Y murió Jeter sin hijos.

33 Los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. éstos fueron los hijos de Jerameel.

34 Y Sesán no tuvo hijos, sino hijas; pero tenía Sesán un siervo egipcio llamado Jarha.

35 A éste Sesán dio su hija por mujer, y ella dio a luz a Atai.

36 Atai engendró a Natán, y Natán engendró a Zabad;

37 Zabad engendró a Eflal, Eflal engendró a Obed;

38 Obed engendró a Jehú, Jehú engendró a Azarías;

39 Azarías engendró a Heles, Heles engendró a Elasa;

40 Elasa engendró a Sismai, Sismai engendró a Salum;

41 Salum engendró a Jecamías, y Jecamías engendró a Elisama.

42 Los hijos de Caleb hermano de Jerameel fueron: Mesa su primogénito, que fue el padre de Zif; y los hijos de Maresa padre de Hebrón.

43 Y los hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Requem y Sema.

44 Sema engendró a Raham padre de Jorcoam, y Requem engendró a Samai.

45 Maón fue hijo de Samai, y Maón padre de Bet-sur.

46 Y Efa concubina de Caleb dio a luz a Harán, a Mosa y a Gazez. Y Harán

engendró a Gazez.

47 Los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesam, Pelet, Efa y Saaf.

48 Maaca concubina de Caleb dio a luz a Seber y a Tirhana.

49 † También dio a luz a Saaf padre de Madmana, y a Seva padre de Macbena y padre de Gibea. Y Acsa fue hija de Caleb.

50 Éstos fueron los hijos de Caleb. Los hijos de Hur primogénito de Efrata: Sobal padre de Quiriat-jearim,

51 Salma padre de Belén, y Haref padre de Bet-gader.

52 † Y los hijos de Sobal padre de Quiriat-jearim fueron Haroe, la mitad de los manahetitas.

53 Y las familias de Quiriat-jearim fueron los itritas, los futitas, los sumatitas y los misraítas, de los cuales salieron los zoratitas y los estaolitas.

54 Los hijos de Salma: Belén, y los netofatitas, Atrot-bet-joab, y la mitad de los manahetitas, los zoraítas.

55 † Y las familias de los escribas que moraban en Jabes fueron los tirateos, los simeateos y los sucateos, los cuales son los ceneos que vinieron de Hamat padre de la casa de Recab.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Los hijos de David

(2 Sa 3.2–5; 5.13–16; 1 Ch 14.3–7)

1 † Éstos son los hijos de David que le nacieron en Hebrón: Amnón el primogénito, de Ahinoam jezreelita; el segundo, Daniel, de Abigail la de Carmel;

2 el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur; el cuarto, Adonías hijo de Haguit;

3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de Egla su mujer.

4 † Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años.[a]

5 † Estos cuatro le nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab, Natán, y Salomón hijo de Bet-súa[b] hija de Amiel.

6 Y otros nueve: Ibhar, Elisama, Elifelet,

7 Noga, Nefeg, Jafía,

8 Elisama, Eliada y Elifelet.

9 † Todos estos fueron los hijos de David, sin los hijos de las concubinas. Y Tamar fue hermana de ellos.

Descendientes de Salomón

10 † Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo fue Abías, del cual fue hijo Asa, cuyo hijo fue Josafat,

11 de quien fue hijo Joram, cuyo hijo fue Ocozías, hijo del cual fue Joás,

12 del cual fue hijo Amasías, cuyo hijo fue Azarías, e hijo de éste, Jotam.

13 Hijo de éste fue Acaz, del que fue hijo Ezequías, cuyo hijo fue Manasés,

14 del cual fue hijo Amón, cuyo hijo fue Josías.

15 † Y los hijos de Josías: Johanán su primogénito, el segundo Joacim, el tercero Sedequías, el cuarto Salum.

16 Los hijos de Joacim: Jeconías su hijo, hijo del cual fue Sedequías.

17 Y los hijos de Jeconías: Asir, Salatiel,

18 † Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.

19 Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei. Y los hijos de Zorobabel: Mesulam,

Hananías, y Selomit su hermana;

20 y Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hesed; cinco por todos.

21 Los hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; su hijo, Refaías; su hijo, Arnán; su hijo, Abdías; su hijo, Secanías.

22 Hijo de Secanías fue Semaías; y los hijos de Semaías: Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat, seis.

23 Los hijos de Nearías fueron estos tres: Elioenai, Ezequías y Azricam.

24 Los hijos de Elioenai fueron estos siete: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías y Anani.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43

Descendientes de Judá

1 Los hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi, Hur y Sobal.

2 Reaía hijo de Sobal engendró a Jahat, y Jahat engendró a Ahumai y a Lahad. éstas son las familias de los zoratitas.

3 Y éstas son las del padre de Etam: Jezreel, Isma e Ibdas. Y el nombre de su hermana fue Haze-lelponi.

4 † Penuel fue padre de Gedor, y Ezer padre de Husa. éstos fueron los hijos de Hur primogénito de Efrata, padre de Belén.

5 † Asur padre de Tecoa tuvo dos mujeres, Hela y Naara.

6 Y Naara dio a luz a Ahuzam, Hefer, Temeni y Ahastari. éstos fueron los hijos de Naara.

7 Los hijos de Hela: Zeret, Jezoar y Etnán.

8 Cos engendró a Anub, a Zobeba, y la familia de Aharhel hijo de Harum.

9 † Y Jabes fue más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto lo di a luz en dolor.

10 E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió.

11 Quelub hermano de Súa engendró a Mehir, el cual fue padre de Estón.

12 Y Estón engendró a Bet-rafa, a Paseah, y a Tehina padre de la ciudad de Nahas; éstos son los varones de Reca.

13 † Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías. Los hijos de Otoniel: Hatat,

14 † y Meonotai, el cual engendró a Ofra. Y Seraías engendró a Joab, padre de los habitantes del valle de Carisim, porque fueron artífices.

15 † Los hijos de Caleb hijo de Jefone: Iru, Ela y Naam; e hijo de Ela fue Cenaz.

16 Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifa, Tirías y Asareel.

17 Y los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer y Jalón; también engendró a María, a Samai y a Isba padre de Estemoa.

18 Y su mujer Jehudaía dio a luz a Jered padre de Gedor, a Heber padre de Soco y a Jecutiel padre de Zanoa. éstos fueron los hijos de Bitia hija de Faraón, con la cual casó Mered.

19 Y los hijos de la mujer de Hodías, hermana de Naham, fueron el padre de Keila garmita, y Estemoa maacateo.

20 Los hijos de Simón: Amnón, Rina, Ben-hanán y Tilón. Y los hijos de Isi: Zohet y Benzohet.

21 † Los hijos de Sela hijo de Judá: Er padre de Leca, y Laada padre de Maresa, y las familias de los que trabajan lino en Bet-asbea;

22 y Joacim, y los varones de Cozeba, Joás, y Saraf, los cuales dominaron en Moab y volvieron a Lehem, según registros antiguos.

23 Éstos eran alfareros, y moraban en medio de plantíos y cercados; moraban allá con el rey, ocupados en su servicio.

Descendientes de Simeón

4.24–43 La tribu de Simeón no creció tanto como la tribu de Judá (v. 27) y, como el v. 28 parece indicar, más tarde fue incorporada a la tribu de Judá.

24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Saúl,

25 y Salum su hijo, Mibsam su hijo y Misma su hijo.

26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zacur su hijo, y Simei su hijo.

27 Los hijos de Simei fueron dieciséis, y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia como los hijos de Judá.

28 † Y habitaron en Beerseba, Molada, Hazar-sual,

29 Bilha, Ezem, Tolad,

30 Betuel, Horma, Siclag,

31 Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-birai y Saaraim. éstas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.

32 Y sus aldeas fueron Etam, Aín, Rimón, Toquén y Asán; cinco pueblos,

33 y todas sus aldeas que estaban en contorno de estas ciudades hasta Baal. ésta fue su habitación, y ésta su descendencia.[a]

34 Y Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías,

35 Joel, Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel,

36 Elioenai, Jaacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía,

37 y Ziza hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías.

38 Éstos, por sus nombres, son los principales entre sus familias; y las casas de sus padres fueron multiplicadas en gran manera.

39 Y llegaron hasta la entrada de Gedor hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.

40 Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, quieta y reposada, porque los de Cam la habitaban antes.

41 † Y estos que han sido escritos por sus nombres, vinieron en días de Ezequías rey
de Judá, y desbarataron sus tiendas y cabañas que allí hallaron, y los destruyeron hasta
hoy, y habitaron allí en lugar de ellos; por cuanto había allí pastos para sus ganados.
42 Asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simeón, fueron al monte
de Seir, llevando por capitanes a Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isi,
43 † y destruyeron a los que habían quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

Descendientes de Rubén

5.1–10 Rubén era el hijo mayor de Jacob (Gn 46.8; Ex 6.14; Nm 26.5–11; Dt 33.6), pero sus descendientes aparecen después de los descendientes de Judá y de Simeón (cap. 4). Esto se debe a que, como el v. 1 lo explica, Rubén había perdido los derechos de hijo mayor. El territorio de la tribu de Rubén estaba del otro lado del río Jordán, al noreste del Mar Muerto (véase Jos 13.15–23, n.).

1 † Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre,[a] sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito;

2 † bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos;[b] mas el derecho de primogenitura fue de José);

3 fueron, pues, los hijos de Rubén primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simei su hijo,

5 Micaía su hijo, Reaía su hijo, Baal su hijo,

6 † Beera su hijo, el cual fue transportado por Tiglat-pileser rey de los asirios.[c] éste era principal de los rubenitas.

7 Y sus hermanos por sus familias, cuando eran contados en sus descendencias, tenían por príncipes a Jeiel y a Zacarías.

8 † Y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Baal-meón.

9 † Habitó también desde el oriente hasta la entrada del desierto, desde el río éufrates; porque tenía mucho ganado en la tierra de Galaad.

10 † Y en los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, los cuales cayeron en su mano; y ellos habitaron en sus tiendas en toda la región oriental de Galaad.

Descendientes de Gad

5.11–17 Gad era hijo de Zilpa, esclava de Lea, esposa de Jacob (Gn 35.26). El territorio de la tribu de Gad estaba del otro lado del río Jordán, al norte del territorio de Rubén (véase Jos 13.24–28, n.; 1 Ch 5.1–10, n.).

11 † Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta Salca.

12 Joel fue el principal en Basán; el segundo Safán, luego Jaanai, después Safat.

13 Y sus hermanos, según las familias de sus padres, fueron Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber; por todos siete.

14 Éstos fueron los hijos de Abihail hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz.

15 También Ahí hijo de Abdiel, hijo de Guni, fue principal en la casa de sus padres.

16 Y habitaron en Galaad, en Basán y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta salir de ellos.

17 † Todos estos fueron contados por sus generaciones en días de Jotam rey de Judá y en días de Jeroboam rey de Israel.

Historia de las dos tribus y media

5.18–22 Las tribus del este son las de Rubén, Gad y Manasés del este, las cuales se establecieron al este del río Jordán (Nm 32.33–38; Dt 3.12–13).

18 Los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés, hombres valientes, hombres que traían escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que salían a batalla.

19 † Éstos tuvieron guerra contra los agarenos, y Jetur, Nafis y Nodab.

20 Y fueron ayudados contra ellos, y los agarenos y todos los que con ellos estaban se rindieron en sus manos; porque clamaron a Dios en la guerra, y les fue favorable, porque esperaron en él.

21 Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil asnos; y cien mil personas.

22 † Y cayeron muchos muertos, porque la guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta el cautiverio.

5.23–24 La mitad de la tribu de Manasés se estableció del lado este del río Jordán, al norte del territorio de Gad (véase v. 11–17, n.), y era conocida como el pueblo de Manasés del este (Jos 13.29–31; véase Jos 22.7, n.). La otra mitad de la tribu aparece en 7.14–19.

23 Los hijos de la media tribu de Manasés, multiplicados en gran manera, habitaron en la tierra desde Basán hasta Baal-hermón y Senir y el monte de Hermón.

24 Y éstos fueron los jefes de las casas de sus padres: Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel, hombres valientes y esforzados, varones de nombre y jefes de las casas de sus padres.

5.25–26 Las tribus del este fueron llevadas en cautiverio por los asirios aproximadamente en 733 a.C. (véase v. 22, n.).

25 † Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Jehová había quitado de delante de ellos;

26 † por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul[d] rey de los asirios, y el espíritu de Tiglat-pileser[e] rey de los asirios, el cual transportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a Hara y al río Gozán, hasta hoy.[f]

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58
59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81

Descendientes de Leví

6.1–15 Esta lista de los descendientes de Leví incluye el linaje de los Sumos sacerdotes. Pasa por Aarón y Eleazar, y va hasta Josadac, el cual fue llevado como prisionero a Babilonia. Después del exilio en Babilonia, el linaje continúa con Josué, hijo de Josadac (Hag 1.1).

1 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

2 † Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

3 † Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

4 Eleazar engendró a Finees, Finees engendró a Abisúa,

5 Abisúa engendró a Buqui, Buqui engendró a Uzi,

6 Uzi engendró a Zeraías, Zeraías engendró a Meraiot,

7 Meraiot engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob,

8 † Ahitob engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Ahimaas,

9 Ahimaas engendró a Azarías, Azarías engendró a Johanán,

10 y Johanán engendró a Azarías, el que tuvo el sacerdocio en la casa que Salomón edificó en Jerusalén.

11 Azarías engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob,

12 Ahitob engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Salum,

13 † Salum engendró a Hilcías, Hilcías engendró a Azarías,

14 Azarías engendró a Seraías, y Seraías engendró a Josadac,

15 † y Josadac fue llevado cautivo cuando Jehová transportó a Judá y a Jerusalén por mano de Nabucodonosor.

6.16–30 Aquí se menciona a los otros descendientes de Leví, es decir, los hijos de Gersón (v. 17, 20–21), Coat (v. 18, 22–27) y Merari (v. 19, 29–30).

16 † Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

17 Y éstos son los nombres de los hijos de Gersón: Libni y Simei.

18 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

19 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. éstas son las familias de Leví, según sus descendencias.[a]

20 Gersón: Libni su hijo, Jahat su hijo, Zima su hijo,

21 Joa su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeatrai su hijo.

22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo,

23 Elcana su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su hijo,

24 Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su hijo, y Saúl su hijo.

25 Los hijos de Elcana: Amasai y Ahimot;

26 Elcana su hijo, Zofai su hijo, Nahat su hijo,

27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo.

28 † Los hijos de Samuel: el primogénito Vasni, y Abías.

29 Los hijos de Merari: Mahli, Libni su hijo, Simei su hijo, Uza su hijo,

30 Simea su hijo, Haguía su hijo, Asaías su hijo.

Cantores del templo nombrados por David

6.31–48 Los levitas cantores y músicos reciben una mención especial. Algunos de ellos son nombrados como autores de Salmos: Hemán (v. 33; Sal 88), Coré (v. 37; Sal 42, 44–49, 87), Asaf (v. 39; Sal 50, 73–83) y Etán (v. 44; Sal 89).

31 Éstos son los que David puso sobre el servicio de canto en la casa de Jehová, después que el arca tuvo reposo,

32 † los cuales servían delante de la tienda del tabernáculo de reunión en el canto, hasta que Salomón edificó la casa de Jehová en Jerusalén; después estuvieron en su ministerio según su costumbre.

33 Éstos, pues, con sus hijos, ayudaban: de los hijos de Coat, el cantor Hemán hijo de Joel, hijo de Samuel,

34 † hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa,

35 hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo de Mahat, hijo de Amasai,

36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,

37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré,

38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel;

39 y su hermano Asaf, el cual estaba a su mano derecha; Asaf, hijo de Berequías, hijo de Simea,

40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías,

41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaía,

42 hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simei,

43 hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví.

44 Pero a la mano izquierda estaban sus hermanos los hijos de Merari, esto es, Etán hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc,

45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías,

46 hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de Semer,

47 hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.

48 † Y sus hermanos los levitas fueron puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.

Descendientes de Aarón

6.49–53 Sólo los descendientes de Aarón, bisnieto de Leví, podían ser sacerdotes; los otros descendientes de Leví, los levitas, eran ayudantes de los sacerdotes (v. 48). Esta lista de sacerdotes abarca desde Aarón hasta Sadoc.

49 † Mas Aarón y sus hijos ofrecían sacrificios sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume quemaban incienso, y ministraban en toda la obra del lugar santísimo, y hacían las expiaciones por Israel conforme a todo lo que Moisés siervo de Dios había mandado.

50 † Los hijos de Aarón son éstos: Eleazar su hijo, Finees su hijo, Abisúa su hijo,

51 Buqui su hijo, Uzi su hijo, Zeraías su hijo,

52 Meraiot su hijo, Amarías su hijo, Ahitob su hijo,

53 Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo.

Las ciudades de los levitas

(Jos 21.1–42)

6.54–81 La tribu de Leví no recibió territorio propio, como las demás tribus (Nm 26.62). Los descendientes de Leví, los levitas, recibieron algunas ciudades y los campos alrededor de ellas, dentro de los territorios de las otras tribus (Jos 21.1–42).

54 † Éstas son sus habitaciones, conforme a sus domicilios y sus términos, las de los hijos de Aarón por las familias de los coatitas, porque a ellos les tocó en suerte.

55 Les dieron, pues, Hebrón en tierra de Judá, y sus ejidos alrededor de ella.

56 † Pero el territorio de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefone.

57 † De Judá dieron a los hijos de Aarón la ciudad de refugio, esto es, Hebrón; además, Libna con sus ejidos, Jatir, Estemoa con sus ejidos,

58 Hilén con sus ejidos, Debir con sus ejidos,

59 Asán con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos.

60 Y de la tribu de Benjamín, Geba con sus ejidos, Alemet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. Todas sus ciudades fueron trece ciudades, repartidas por sus linajes.

61 A los hijos de Coat que quedaron de su parentela, dieron por suerte diez ciudades de la media tribu de Manasés.

62 † A los hijos de Gersón, por sus linajes, dieron de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

63 † Y a los hijos de Merari, por sus linajes, de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, dieron por suerte doce ciudades.

64 Y los hijos de Israel dieron a los levitas ciudades con sus ejidos.

65 Dieron por suerte de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades que nombraron por sus nombres.

66 A las familias de los hijos de Coat dieron ciudades con sus ejidos de la tribu de Efraín.

67 Les dieron la ciudad de refugio, Siquem con sus ejidos en el monte de Efraín; además, Gezer con sus ejidos,

68 Jocmeam con sus ejidos, Bet-horón con sus ejidos,

69 Ajalón con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos.

70 De la media tribu de Manasés, Aner con sus ejidos y Bileam con sus ejidos, para los de las familias de los hijos de Coat que habían quedado.

71 A los hijos de Gersón dieron de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus ejidos y Astarot con sus ejidos.

72 De la tribu de Isacar, Cedes con sus ejidos, Daberat con sus ejidos,

73 Ramot con sus ejidos y Anem con sus ejidos.

74 De la tribu de Aser, Masal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,

75 Hucoc con sus ejidos y Rehob con sus ejidos.

76 De la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos, Hamón con sus ejidos y Quiriataim con sus ejidos.

77 A los hijos de Merari que habían quedado, dieron de la tribu de Zabulón, Rimón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos.

78 † Del otro lado del Jordán frente a Jericó, al oriente del Jordán, dieron de la tribu de Rubén, Beser en el desierto con sus ejidos, Jaza con sus ejidos,

79 Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos.

80 Y de la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos, Mahanaim con sus ejidos,

81 Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

Descendientes de Isacar

7.1–40 Ahora, siguen las listas de los descendientes de los otros hijos de Jacob: Isacar (v. 1–5); Benjamín y Dan (v. 6–12); Neftalí (v. 13); Manasés (v. 14–19); Efraín (v. 20–29); y Aser (v. 30–40). Manasés y Efraín eran los hijos de José, nietos de Jacob (v. 29), los cuales tomaron el lugar de José (véase Gn 48.1–22, n.). No se menciona aquí a la tribu de Zabulón.

1 † Los hijos de Isacar fueron cuatro: Tola, Fúa, Jasub y Simrón.

2 † Los hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Semuel, jefes de las familias de sus padres. De Tola fueron contados por sus linajes en el tiempo de David, veintidós mil seiscientos hombres muy valerosos.

3 Hijo de Uzi fue Israhías; y los hijos de Israhías: Micael, Obadías, Joel e Isías; por todos, cinco príncipes.

4 Y había con ellos en sus linajes, por las familias de sus padres, treinta y seis mil hombres de guerra; porque tuvieron muchas mujeres e hijos.

5 Y sus hermanos por todas las familias de Isacar, contados todos por sus genealogías, eran ochenta y siete mil hombres valientes en extremo.

Descendientes de Benjamín

6 † Los hijos de Benjamín fueron tres: Bela, Bequer y Jediael.

7 Los hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri; cinco jefes de casas paternas, hombres de gran valor, y de cuya descendencia fueron contados veintidós mil treinta y cuatro.

8 Los hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alamet; todos estos fueron hijos de Bequer.

9 Y contados por sus descendencias, por sus linajes, los que eran jefes de familias resultaron veinte mil doscientos hombres de grande esfuerzo.

10 Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar.

11 Todos estos fueron hijos de Jediael, jefes de familias, hombres muy valerosos, diecisiete mil doscientos que salían a combatir en la guerra.

12 † Supim y Hupim fueron hijos de Hir; y Husim, hijo de Aher.

Descendientes de Neftalí

13 † Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Salum, hijos de Bilha.

Descendientes de Manasés

14 Los hijos de Manasés: Asriel, al cual dio a luz su concubina la siria, la cual también dio a luz a Maquir padre de Galaad.

15 † Y Maquir tomó mujer de Hupim y Supim, cuya hermana tuvo por nombre Maaca; y el nombre del segundo fue Zelofehad. Y Zelofehad tuvo hijas.

16 Y Maaca mujer de Maquir dio a luz un hijo, y lo llamó Peres; y el nombre de su hermano fue Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Requem.

17 Hijo de Ulam fue Bedán. éstos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.

18 Y su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, Abiezer y Mahala,

19 Y los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Likhi y Aniam.

Descendientes de Efraín

20 Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su hijo, Tahat su hijo, Elada su hijo, Tahat su hijo,

21 † Zabad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y Elad. Mas los hijos de Gat, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron a tomarles sus ganados.

22 Y Efraín su padre hizo duelo por muchos días, y vinieron sus hermanos a consolarlo.

23 † Después él se llegó a su mujer, y ella concibió y dio a luz un hijo, al cual puso por nombre Bería, por cuanto había estado en aflicción en su casa.

24 Y su hija fue Seera, la cual edificó a Bet-horón la baja y la alta, y a Uzen-seera.

25 Hijo de este Bería fue Refa, y Resef, y Telah su hijo, y Tahán su hijo,

26 † Laadán su hijo, Amiud su hijo, Elisama su hijo,

27 † Nun su hijo, Josué su hijo.

28 † Y la heredad y habitación de ellos fue Bet-el con sus aldeas; y hacia el oriente Naarán, y a la parte del occidente Gezer y sus aldeas; asimismo Siquem con sus aldeas, hasta Gaza y sus aldeas;

29 y junto al territorio de los hijos de Manasés, Bet-seán con sus aldeas, Taanac con sus aldeas, Meguido con sus aldeas, y Dor con sus aldeas. En estos lugares habitaron los hijos de José hijo de Israel.

Descendientes de Aser

30 † Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y su hermana Sera.

31 Los hijos de Bería: Heber, y Malquiel, el cual fue padre de Birzavit.

32 Y Heber engendró a Jaflet, Somer, Hotam, y Súa hermana de ellos.

33 Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. éstos fueron los hijos de Jaflet.

34 Y los hijos de Semer: Ahí, Rohga, Jehúba y Aram.

35 Los hijos de Helem su hermano: Zofa, Imna, Seles y Amal.

36 Los hijos de Zofa: Súa, Harnefer, Súal, Beri, Imra,

37 Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera.

38 Los hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara.

39 Y los hijos de Ula: Ara, Haniel y Rezia.

40 Todos estos fueron hijos de Aser, cabezas de familias paternas, escogidos, esforzados, jefes de príncipes; y contados que fueron por sus linajes entre los que podían tomar las armas, el número de ellos fue veintiséis mil hombres.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

Descendientes de Benjamín

8.1–40 Junto con las tribus de Judá y Leví, el autor de Crónicas destaca también a la tribu de Benjamín. Aparentemente, esto se debe a que la tribu de Benjamín pertenecía al reino de Judá, el reino del sur, cuyos reyes eran descendientes de David. Además, la ciudad de Jerusalén estaba en el territorio de Benjamín.

1 † Benjamín engendró a Bela su primogénito, Asbel el segundo, Ahara el tercero,

2 Noha el cuarto, y Rafa el quinto.

3 † Y los hijos de Bela fueron Adar, Gera, Abiud,

4 Abisúa, Naamán, Ahoa,

5 Gera, Sefufán e Hiram.

6 † Y éstos son los hijos de Aod, éstos los jefes de casas paternas que habitaron en Geba y fueron transportados a Manahat:

7 Naamán, Ahías y Gera; éste los transportó, y engendró a Uza y a Ahiud.

8 Y Saharaim engendró hijos en la provincia de Moab, después que dejó a Husim y a Baara que eran sus mujeres.

9 Engendró, pues, de Hodes su mujer a Jobab, Sibia, Mesa, Malcam,

10 Jeúz, Saquías y Mirma. éstos son sus hijos, jefes de familias.

11 Mas de Husim engendró a Abitob y a Elpaal.

12 Y los hijos de Elpaal: Heber, Misam y Semed (el cual edificó Ono, y Lod con sus aldeas),

13 † Bería también, y Sema, que fueron jefes de las familias de los moradores de Ajalón, los cuales echaron a los moradores de Gat.

14 Y Ahío, Sasac, Jeremot,

15 Zebadías, Arad, Ader,

16 Micael, Ispa y Joha, hijos de Bería.

17 Y Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber,

18 Ismerai, Jezlías y Jobab, hijos de Elpaal.

19 Y Jaquim, Zicri, Zabdi,

20 Elienai, Ziletai, Eliel,

21 Adaías, Beraías y Simrat, hijos de Simei.

22 E Ispán, Heber, Eliel,

23 Abdón, Zicri, Hanán,

24 Hananías, Elam, Anatotías,

25 Ifdaías y Peniel, hijos de Sasac.

26 Y Samserai, Seharías, Atalías,

27 Jaresías, Elías y Zicri, hijos de Jeroham.

28 Éstos fueron jefes principales de familias por sus linajes, y habitaron en Jerusalén.

29 † Y en Gabaón habitaron Abigabaón, la mujer del cual se llamó Maaca,

30 y su hijo primogénito Abdón, y Zur, Cis, Baal, Nadab,

31 Gedor, Ahío y Zequer.

32 Y Miclot engendró a Simea. éstos también habitaron con sus hermanos en Jerusalén, enfrente de ellos.

33 † Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.

34 † Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.

35 Los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.

36 Acaz engendró a Joada, Joada engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa.

37 Mosa engendró a Bina, hijo del cual fue Rafa, hijo del cual fue Elasa, cuyo hijo fue Azel.

38 Los hijos de Azel fueron seis, cuyos nombres son Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán; todos estos fueron hijos de Azel.

39 Y los hijos de Esec su hermano: Ulam su primogénito, Jehús el segundo, Elifelet el tercero.

40 Y fueron los hijos de Ulam hombres valientes y vigorosos, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos estos fueron de los hijos de Benjamín.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44

Los que regresaron de Babilonia

(Nehh 11.1–24)

9.1–34 Puede sorprender al lector esta lista de familias (v. 1–9), sacerdotes (v. 10–13), levitas (v. 14–16), porteros del templo (v. 17–27) y otros levitas (v. 28–34) que volvieron del cautiverio, pues aparece mucho antes de mencionarse a Saúl (cap. 9) y David (cap. 10). Sin embargo, esto demuestra que, a pesar de castigar a su pueblo (v. 1), Dios no lo abandonó (véase Intr. 2.2).

1 † Contado todo Israel por sus genealogías, fueron escritos en el libro de los reyes de Israel. Y los de Judá fueron transportados a Babilonia por su rebelión.

2 † Los primeros moradores que entraron en sus posesiones en las ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del templo.

3 † Habitaron en Jerusalén, de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín, de los hijos de Efraín y Manasés:[a]

4 Utai hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los hijos de Fares hijo de Judá.

5 Y de los silonitas, Asaías el primogénito, y sus hijos.

6 De los hijos de Zera, Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa.

7 Y de los hijos de Benjamín:[b] Salú hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Asenúa,

8 Ibneías hijo de Jeroham, Ela hijo de Uzi, hijo de Micri, y Mesulam hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnías.

9 Y sus hermanos por sus linajes fueron novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres fueron jefes de familia en sus casas paternas.

10 † De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jaquín,

11 Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios;

12 Adaía hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías; Masai hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer,

13 y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en número de mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios.

14 † De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari,

15 Bacbacar, Heres, Galal, Matanías hijo de Micaía, hijo de Zicri, hijo de Asaf;

16 Obadías hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías hijo de Asa,

hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de los netofatitas.

17 Y los porteros:[c] Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Salum era el jefe.

18 † Hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de Leví han sido estos los porteros en la puerta del rey que está al oriente.

19 † Salum hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas por la casa de su padre, tuvieron a su cargo la obra del ministerio, guardando las puertas del tabernáculo, como sus padres guardaron la entrada del campamento de Jehová.

20 † Y Finees hijo de Eleazar fue antes capitán sobre ellos; y Jehová estaba con él.

21 † Zacarías hijo de Meselemías era portero de la puerta del tabernáculo de reunión.

22 Todos estos, escogidos para guardas en las puertas, eran doscientos doce cuando fueron contados por el orden de sus linajes en sus villas, a los cuales constituyó en su oficio David y Samuel el vidente.

23 Así ellos y sus hijos eran porteros por sus turnos a las puertas de la casa de Jehová, y de la casa del tabernáculo.

24 Y estaban los porteros a los cuatro lados; al oriente, al occidente, al norte y al sur.

25 Y sus hermanos que estaban en sus aldeas, venían cada siete días según su turno para estar con ellos.

26 Porque cuatro principales de los porteros levitas estaban en el oficio, y tenían a su cargo las cámaras y los tesoros de la casa de Dios.

27 Éstos moraban alrededor de la casa de Dios, porque tenían el cargo de guardarla, y de abrirla todas las mañanas.

28 Algunos de éstos tenían a su cargo los utensilios para el ministerio, los cuales se metían por cuenta, y por cuenta se sacaban.

29 † Y otros de ellos tenían el cargo de la vajilla, y de todos los utensilios del santuario, de la harina, del vino, del aceite, del incienso y de las especias.

30 Y algunos de los hijos de los sacerdotes hacían los perfumes aromáticos.

31 † Matatías, uno de los levitas, primogénito de Salum coreíta, tenía a su cargo las cosas que se hacían en sartén.

32 † Y algunos de los hijos de Coat, y de sus hermanos, tenían a su cargo los panes de la proposición, los cuales ponían por orden cada día de reposo.

33 También había cantores, jefes de familias de los levitas, los cuales moraban en las cámaras del templo, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban en aquella obra.

34 Éstos eran jefes de familias de los levitas por sus linajes, jefes que habitaban en Jerusalén.

Genealogía de Saúl

9.35–44 Esta lista de antepasados y descendientes del rey Saúl repite, en parte, la lista de 8.33–40 e introduce el relato de la muerte de Saúl en el cap. 10.

35 En Gabaón habitaba Jehiel padre de Gabaón, el nombre de cuya mujer era Maaca;

36 y su hijo primogénito Abdón, luego Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab,

37 Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot;

38 y Miclot engendró a Simeam. éstos habitaban también en Jerusalén con sus hermanos enfrente de ellos.

39 † Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.

40 † Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.

41 † Y los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.

42 Acaz engendró a Jara, Jara engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa,

43 y Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue Refaías, del que fue hijo Elasa, cuyo hijo fue Azel.

44 Y Azel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán. éstos fueron los hijos de Azel.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Muerte de Saúl y de sus hijos

(1 Sa 31.1–13)

10.1–14 El cap. 10 sirve de puente entre Saúl y David. El rey Saúl es mencionado sólo de paso, destacándose más bien el relato de su muerte. El pasaje paralelo se encuentra en 1 Sa 31.1–13.

1 † Los filisteos pelearon contra Israel; y huyeron delante de ellos los israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa.

2 Y los filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron los filisteos a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

3 Y arreciando la batalla contra Saúl, le alcanzaron los flecheros, y fue herido por los flecheros.

4 † Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella.

5 Cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada y se mató.

6 Así murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él.

7 Y viendo todos los de Israel que habitaban en el valle, que habían huido, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades y huyeron, y vinieron los filisteos y habitaron en ellas.

8 Sucedió al día siguiente, que al venir los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa.

9 Y luego que le despojaron, tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para dar las nuevas a sus ídolos y al pueblo.

10 † Y pusieron sus armas en el templo de sus dioses, y colgaron la cabeza en el templo de Dagón.

11 † Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los filisteos habían hecho de Saúl,

12 † se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabes; y enterraron sus huesos debajo de una encina en Jabes, y ayunaron siete días.

13 † Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó,[a] y porque consultó a una adivina,[b]

14 † y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.

Capítulo 11

David es proclamado rey de Israel

(2 Sa 5.1–5)

11.1–9 A partir de aquí y hasta el final del libro, 1 Crónicas narra la historia del rey David (véase Intr. 1.2), a partir de su unción como rey de Israel (2 Sa 5.1–10).

1 † Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne.

2 † También antes de ahora, mientras Saúl reinaba, tú eras quien sacaba a la guerra a Israel, y lo volvía a traer. También Jehová tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo.

3 † Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel.

David toma la fortaleza de Sion

(2 Sa 5.6–10)

4 † Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y los jebuseos habitaban en aquella tierra.[a]

5 † Y los moradores de Jebús dijeron a David: No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David.

6 † Y David había dicho: El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe.

7 Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de David.

8 Y edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta el muro; y Joab reparó el resto de la ciudad.

9 Y David iba adelantando y creciendo, y Jehová de los ejércitos estaba con él.

Los valientes de David

(2 Sa 23.8–39)

11.10–47 Esta lista de famosos soldados de David se divide en tres partes: 1) los «tres» más famosos (v. 11–19); 2) Abisai y Benaía, los más destacados de los «treinta» (v. 20–25); 3) los otros soldados de renombre (v. 26–47). Los nombres no siempre coinciden con los mencionados en 2 Sa 23.8–39.

10 Éstos son los principales de los valientes que David tuvo, y los que le ayudaron en

su reino, con todo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová.

11 † Y éste es el número de los valientes que David tuvo: Jasobeam hijo de Hacmoni, caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, a los cuales mató.

12 Tras de éste estaba Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, el cual era de los tres valientes.

13 Éste estuvo con David en Pasdamim, estando allí juntos en batalla los filisteos; y había allí una parcela de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los filisteos,

14 se pusieron ellos en medio de la parcela y la defendieron, y vencieron a los filisteos, porque Jehová los favoreció con una gran victoria.

15 † Y tres de los treinta principales descendieron a la peña a David, a la cueva de Adulam, estando el campamento de los filisteos en el valle de Refaim.

16 † David estaba entonces en la fortaleza, y había entonces guarnición de los filisteos en Belén.

17 David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que está a la puerta!

18 Y aquellos tres rompieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que está a la puerta, y la tomaron y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, y dijo:

19 Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Había yo de beber la sangre y la vida de estos varones, que con peligro de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.

20 † Y Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta, el cual blandió su lanza contra trescientos y los mató, y ganó renombre con los tres.

21 Fue el más ilustre de los treinta, y fue el jefe de ellos, pero no igualó a los tres primeros.

22 Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón valiente de Cabseel, de grandes hechos; él venció a los dos leones de Moab; también descendió y mató a un león en medio de un foso, en tiempo de nieve.

23 Él mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura; y el egipcio traía una lanza como un rodillo de tejedor, mas él descendió con un báculo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su misma lanza.

24 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y fue nombrado con los tres valientes.

25 † Y fue el más distinguido de los treinta, pero no igualó a los tres primeros. A éste puso David en su guardia personal.

26 † Y los valientes de los ejércitos: Asael hermano de Joab, Elhanan hijo de Dodo de Belén,

27 Samot harodita, Heles pelonita;

28 Ira hijo de Iques tecoíta, Abiezer anatotita,
29 Sibecai husatita, Ilai ahohíta,
30 Maharai netofatita, Heled hijo de Baana netofatita,
31 Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín, Benaía piratonita,
32 Hurai del río Gaas, Abiel arbatita,
33 Azmavet barhumita, Eliaba saalbonita,
34 los hijos de Hasem gizonita, Jonatán hijo de Sage ararita,
35 Ahíam hijo de Sacar ararita, Elifal hijo de Ur,
36 Hefer mequeratita, Ahías pelonita,
37 Hezro carmelita, Naarai hijo de Ezbai,
38 Joel hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagrai,
39 Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia,
40 Ira itrita, Gareb itrita,
41 † Urías heteo, Zabad hijo de Ahlai,
42 Adina hijo de Siza rubenita, príncipe de los rubenitas, y con él treinta,
43 Hanán hijo de Maaca, Josafat mitnita,
44 Uzías astarotita, Sama y Jehiel hijos de Hotam aroerita;
45 Jediael hijo de Simri, y Joha su hermano, tizita,
46 Eliel mahavita, Jerebai y Josavía hijos de Elnaam, Itma moabita,
47 Eliel, Obed, y Jaasiel mesobaíta.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

El ejército de David

12.1–40 En este capítulo se menciona a los israelitas que apoyaron a David cuando se convirtió en rey de Israel. En primer lugar, se menciona a los miembros de la tribu de Benjamín, probablemente por ser de esa tribu el rey Saúl. La lista de los v. 23–37 incluye a todas las tribus israelitas.

1 † Éstos son los que vinieron a David en Siclag, estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los valientes que le ayudaron en la guerra.

2 Estaban armados de arcos, y usaban de ambas manos para tirar piedras con honda y saetas con arco. De los hermanos de Saúl de Benjamín:

3 El principal Ahiezer, después Joás, hijos de Semaa gabaatita; Jeziel y Pelet hijos de Azmavet, Beraca, Jehú anatotita,

4 Ismaías gabaonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; Jeremías, Jahaziel, Johanán, Jozabad gederatita,

5 Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías, Sefatías harufita,

6 Elcana, Isías, Azareel, Joezer y Jasobeam, coreítas,

7 y Joela y Zebadías hijos de Jeroham de Gedor.

8 † También de los de Gad huyeron y fueron a David, al lugar fuerte en el desierto, hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con escudo y pavés; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas.

9 Ezer el primero, Obadías el segundo, Eliab el tercero,

10 Mismana el cuarto, Jeremías el quinto,

11 Atai el sexto, Eliel el séptimo,

12 Johanán el octavo, Elzabad el noveno,

13 Jeremías el décimo y Macbanai el undécimo.

14 Éstos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor tenía cargo de cien hombres, y el mayor de mil.

15 † Éstos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se había desbordado por todas sus riberas; e hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al poniente.

16 † Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a David al lugar fuerte.

17 Y David salió a ellos, y les habló diciendo: Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón será unido con vosotros; mas si es para entregarme a mis enemigos, sin haber iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y lo demande.

18 Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo: Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores, pues también tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y los puso entre los capitanes de la tropa.

19 † También se pasaron a David algunos de Manasés, cuando vino con los filisteos a la batalla contra Saúl (pero David no les ayudó, porque los jefes de los filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: Con peligro de nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl).

20 Así que viniendo él a Siclag, se pasaron a él de los de Manasés, Adnas, Jozabad, Jediaiel, Micael, Jozabad, Eliú y Ziletai, príncipes de millares de los de Manasés.

21 Éstos ayudaron a David contra la banda de merodeadores, pues todos ellos eran hombres valientes, y fueron capitanes en el ejército.

22 Porque entonces todos los días venía ayuda a David, hasta hacerse un gran ejército, como ejército de Dios.

23 Y éste es el número de los principales que estaban listos para la guerra, y vinieron a David en Hebrón para traspasarle el reino de Saúl, conforme a la palabra de Jehová:

24 De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis mil ochocientos, listos para la guerra.

25 De los hijos de Simeón, siete mil cien hombres, valientes y esforzados para la guerra.

26 De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos;

27 asimismo Joiada, príncipe de los del linaje de Aarón, y con él tres mil setecientos,

28 y Sadoc, joven valiente y esforzado, con veintidós de los principales de la casa de su padre.

29 De los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta entonces muchos de ellos se mantenían fieles a la casa de Saúl.

30 De los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, muy valientes, varones ilustres en las casas de sus padres.

31 De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, los cuales fueron tomados por lista para venir a poner a David por rey.

32 De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos.

33 De Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña prontos para la guerra, con toda clase de armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón.

34 De Neftalí, mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza.

35 De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil seiscientos.

36 De Aser, dispuestos para la guerra y preparados para pelear, cuarenta mil.

37 Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas y gaditas y de la media tribu de

Manasés, ciento veinte mil con toda clase de armas de guerra.

38 Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey.

39 Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían preparado para ellos.

40 También los que les eran vecinos, hasta Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisión de harina, tortas de higos, pasas, vino y aceite, y bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

David propone trasladar el arca a Jerusalén

13.1–14 Cuando los filisteos devolvieron el arca del pacto a los israelitas, el arca permaneció en la casa de Abinadab (v. 7; 1 Sa 7.1–2), en Quiriat-jearim (v. 5). De allí fue llevada a Jerusalén (2 Sa 6.1–11).

1 Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes.

2 † Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien y si es la voluntad de Jehová nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros;

3 y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella.

4 Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo.

David intenta traer el arca

(2 Sa 6.1–11)

5 † Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que trajesen el arca de Dios de Quiriat-jearim.[a]

6 † Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, que está en Judá, para pasar de allí el arca de Jehová Dios, que mora entre los querubines,[b] sobre la cual su nombre es invocado.

7 Y llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uza y Ahío guiaban el carro.

8 Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas.

9 Pero cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió su mano al arca para sostenerla, porque los bueyes tropezaban.

10 Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió, porque había extendido su mano al arca; y murió allí delante de Dios.

11 † Y David tuvo pesar, porque Jehová había quebrantado a Uza; por lo que llamó aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy.

12 Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?

13 Y no trajo David el arca a su casa en la ciudad de David, sino que la llevó a casa de Obed-edom geteo.

14 Y el arca de Dios estuvo con la familia de Obed-edom, en su casa, tres meses; y bendijo Jehová la casa de Obed-edom,[c] y todo lo que tenía.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Hiram envía embajadores a David

(2 Sa 5.11–12)

14.1–17 El contenido de este capítulo es muy parecido al relato de 2 Sa 5.11–25. La mayor diferencia radica en el v. 17, el cual no aparece en 2 Samuel.

1 † Hiram rey de Tiro envió a David embajadores, y madera de cedro, y albañiles y carpinteros, para que le edificasen una casa.

2 † Y entendió David que Jehová lo había confirmado como rey sobre Israel, y que había exaltado su reino sobre su pueblo Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusalén

(2 Sa 5.13–16; 1 Ch 3.5–9)

3 Entonces David tomó también mujeres en Jerusalén, y engendró David más hijos e hijas.

4 † Y éstos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

5 Ibhar, Elisúa, Elpelet,

6 Noga, Nefeg, Jafía,

7 † Elisama, Beeliada y Elifelet.

David derrota a los filisteos

(2 Sa 5.17–25)

8 Oyendo los filisteos que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Y cuando David lo oyó, salió contra ellos.

9 † Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.

10 † Entonces David consultó a Dios, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová le dijo: Sube, porque yo los entregaré en tus manos.

11 † Subieron, pues, a Baal-perazim, y allí los derrotó David. Dijo luego David: Dios rompió mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim.

12 † Y dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemasen.

13 Y volviendo los filisteos a extenderse por el valle,

[14] David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir a ellos por delante de las balsameras.

[15] Y así que oigas venir un estruendo por las copas de las balsameras, sal luego a la batalla, porque Dios saldrá delante de ti y herirá el ejército de los filisteos.

[16] † Hizo, pues, David como Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gezer.

[17] Y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras; y Jehová puso el temor de David sobre todas las naciones.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

David trae el arca a Jerusalén

(2 Sa 6.12–23)

15.1–24 Este pasaje no tiene paralelo en 2 Samuel. Aquí el autor de 1 Crónicas destaca el oficio de los sacerdotes y levitas.

1 Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda.

2 † Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente.[a]

3 † Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca de Jehová a su lugar, el cual le había él preparado.

4 † Reunió también David a los hijos de Aarón y a los levitas;

5 † de los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento veinte.

6 De los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos veinte.

7 De los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus hermanos, ciento treinta.

8 † De los hijos de Elizafán, Semaías el principal, y sus hermanos, doscientos.

9 † De los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta.

10 De los hijos de Uziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento doce.

11 Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab,

12 y les dijo: Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehová Dios de Israel al lugar que le he preparado;

13 † pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza.

14 Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de Jehová Dios de Israel.

15 † Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová.[b]

16 † Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría.

17 Y los levitas designaron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de

Berequías; y de los hijos de Merari y de sus hermanos, a Etán hijo de Cusaías.

18 Y con ellos a sus hermanos del segundo orden, a Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom y Jeiel, los porteros.

19 Así Hemán, Asaf y Etán, que eran cantores, sonaban címbalos de bronce.

20 Y Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía, con salterios sobre Alamot.

21 Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel y Azazías tenían arpas afinadas en la octava para dirigir.

22 † Y Quenanías, principal de los levitas en la música, fue puesto para dirigir el canto, porque era entendido en ello.

23 Berequías y Elcana eran porteros del arca.

24 Y Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios; Obed-edom y Jehías eran también porteros del arca.

15.25—16.7 Este relato tiene paralelo en 2 Sa 6.12–16. El autor de Crónicas destaca la presencia y la actuación de los levitas (15.27), así como el hecho de que David haya nombrado a levitas para dirigir la adoración a Jehová (16.4).

25 † David, pues, y los ancianos de Israel y los capitanes de millares, fueron a traer el arca del pacto de Jehová, de casa de Obed-edom, con alegría.

26 Y ayudando Dios a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, sacrificaron siete novillos y siete carneros.

27 † Y David iba vestido de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores; y Quenanías era maestro de canto entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un efod de lino.

28 † De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos, y al son de salterios y arpas.

29 † Pero cuando el arca del pacto de Jehová llegó a la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, mirando por una ventana, vio al rey David que saltaba y danzaba; y lo menospreció en su corazón.

Capítulo 16

1 † Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios.

2 Y cuando David acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová.

3 Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una pieza de carne, y una torta de pasas.

4 Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel:

5 Asaf el primero; el segundo después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf sonaba los címbalos.

6 También los sacerdotes Benaía y Jahaziel sonaban continuamente las trompetas delante del arca del pacto de Dios.

Salmo de acción de gracias de David

(Sal 105.1–15; 96.1–13; 106.47–48)

7 Entonces, en aquel día, David comenzó a aclamar a Jehová por mano de Asaf y de sus hermanos:

16.8–36 Este himno de alabanza proviene en gran parte del Libro de los Salmos: los v. 8–22, de Sal 105.1–15; los v. 23–33, de Sal 96.1–13; el v. 34, de Sal 106.1; los v. 35–36, de Sal 106.47–48.

8 † Alabad a Jehová, invocad su nombre,
Dad a conocer en los pueblos sus obras.
9 Cantad a él, cantadle salmos;
Hablad de todas sus maravillas.
10 Gloriaos en su santo nombre;
Alégrese el corazón de los que buscan a Jehová.
11 Buscad a Jehová y su poder;
Buscad su rostro continuamente.
12 Haced memoria de las maravillas que ha hecho,
De sus prodigios, y de los juicios de su boca,
13 Oh vosotros, hijos de Israel su siervo,
Hijos de Jacob, sus escogidos.
14 Jehová, él es nuestro Dios;
Sus juicios están en toda la tierra.
15 Él hace memoria de su pacto perpetuamente,

Y de la palabra que él mandó para mil generaciones;
16 † Del pacto que concertó con Abraham,[a]
Y de su juramento a Isaac;[b]
17 † El cual confirmó a Jacob por estatuto,
Y a Israel por pacto sempiterno,
18 Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán,
Porción de tu heredad.[c]
19 Cuando ellos eran pocos en número,
Pocos y forasteros en ella,
20 Y andaban de nación en nación,
Y de un reino a otro pueblo,
21 † No permitió que nadie los oprimiese;
Antes por amor de ellos castigó a los reyes.
22 No toquéis, dijo, a mis ungidos,
Ni hagáis mal a mis profetas.[d]
23 Cantad a Jehová toda la tierra,
Proclamad de día en día su salvación.
24 Cantad entre las gentes su gloria,
Y en todos los pueblos sus maravillas.
25 Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza,
Y de ser temido sobre todos los dioses.
26 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos;
Mas Jehová hizo los cielos.
27 Alabanza y magnificencia delante de él;
Poder y alegría en su morada.
28 Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos,
Dad a Jehová gloria y poder.
29 Dad a Jehová la honra debida a su nombre;
Traed ofrenda, y venid delante de él;
Postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad.
30 Temed en su presencia, toda la tierra;
El mundo será aún establecido, para que no se conmueva.
31 Alégrense los cielos, y gócese la tierra,
Y digan en las naciones: Jehová reina.
32 Resuene el mar, y su plenitud;
Alégrese el campo, y todo lo que contiene.
33 Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehová,
Porque viene a juzgar la tierra.
34 † Aclamad a Jehová, porque él es bueno;
Porque su misericordia es eterna.[e]
35 Y decid: Sálvanos, oh Dios, salvación nuestra;
Recógenos, y líbranos de las naciones,
Para que confesemos tu santo nombre,
Y nos gloriemos en tus alabanzas.
36 Bendito sea Jehová Dios de Israel,
De eternidad a eternidad.

Y dijo todo el pueblo, Amén, y alabó a Jehová.

Los levitas encargados del arca

16.37–43 El arca del pacto ya estaba en Jerusalén (v. 37–38), pero el lugar de adoración, donde se ofrecían los sacrificios, seguía siendo Gabaón (v. 39–42), donde estaba el tabernáculo de reunión (21.29). Más tarde, Salomón llevó el tabernáculo de reunión a Jerusalén (2 Ch 1.2–6; 5.5).

37 Y dejó allí, delante del arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su día;

38 y a Obed-edom y a sus sesenta y ocho hermanos; y a Obed-edom hijo de Jedutún y a Hosa como porteros.

39 † Asimismo al sacerdote Sadoc, y a los sacerdotes sus hermanos, delante del tabernáculo de Jehová en el lugar alto que estaba en Gabaón,

40 † para que sacrificasen continuamente, a mañana y tarde, holocaustos a Jehová en el altar del holocausto, conforme a todo lo que está escrito en la ley de Jehová, que él prescribió a Israel;

41 y con ellos a Hemán, a Jedutún y a los otros escogidos declarados por sus nombres, para glorificar a Jehová, porque es eterna su misericordia.

42 Con ellos a Hemán y a Jedutún con trompetas y címbalos para los que tocaban, y con otros instrumentos de música de Dios; y a los hijos de Jedutún para porteros.

43 Y todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David se volvió para bendecir su casa.[f]

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Pacto de Dios con David

(2 Sa 7.1–29)

17.1–15 Como portavoz de Dios, el profeta Natán llevó a David un mensaje lleno de promesas. David tendría descendientes, los cuales serían reyes de Israel para siempre (v. 11, 12, 14). Esas promesas aparecen en otros libros del AT, especialmente en los salmos (Sal 18.50; 89.3–4, 26–27, 36–37; 132) y en los profetas (Is 9.5–6; 11.1–10; 16.5; Miq 5.2); en el NT, son vistas como profecías acerca de Jesús, descendiente de David (Jn 7.42; Hch 2.30). Jesús, el Mesías, es llamado «Hijo de David» (Mt 21.9).

1 † Aconteció que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas.

2 Y Natán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo.

3 En aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo:

4 † Ve y di a David mi siervo: Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa en que habite.

5 † Porque no he habitado en casa alguna desde el día que saqué a los hijos de Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo.

6 Por dondequiera que anduve con todo Israel, ¿hablé una palabra a alguno de los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentasen a mi pueblo, para decirles: ¿Por qué no me edificáis una casa de cedro?

7 Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel;

8 y he estado contigo en todo cuanto has andado, y he cortado a todos tus enemigos de delante de ti, y te haré gran nombre, como el nombre de los grandes en la tierra.

9 Asimismo he dispuesto lugar para mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite en él y no sea más removido; ni los hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes,

10 y desde el tiempo que puse los jueces sobre mi pueblo Israel; mas humillaré a todos tus enemigos. Te hago saber, además, que Jehová te edificará casa.

11 † Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino.

12 † Él me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente.

13 † Yo le seré por padre, y él me será por hijo;[a] y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fue antes de ti;

14 † sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será

firme para siempre.

15 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

17.16–27 En esta oración de agradecimiento, David habla sobre los grandes hechos de Dios en el pasado: liberó a su pueblo de Egipto (v. 21) e hizo que fueran su propio pueblo para siempre (v. 22). Y, ahora, David le pide a Dios que cumpla su promesa de que sus descendientes serán por siempre los reyes de Israel (v. 23, 26–27). Esa petición se cumplió en Jesucristo, el Rey de los judíos (Jn 19.19).

16 Y entró el rey David y estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta este lugar?

17 Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mirado como a un hombre excelente, oh Jehová Dios.

18 ¿Qué más puede añadir David pidiendo de ti para glorificar a tu siervo? Mas tú conoces a tu siervo.

19 Oh Jehová, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas tus grandezas.

20 Jehová, no hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos.

21 ¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fuese y se redimiese un pueblo, para hacerte nombre con grandezas y maravillas, echando a las naciones de delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto?

22 Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, Jehová, has venido a ser su Dios.

23 Ahora pues, Jehová, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho.

24 † Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti.

25 Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti.

26 Ahora pues, Jehová, tú eres el Dios que has hablado de tu siervo este bien;

27 y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque tú, Jehová, la has bendecido, y será bendita para siempre.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

David extiende sus dominios

(2 Sa 8.1–14)

18.1–17 David derrotó a varios pueblos enemigos que vivían alrededor de la tierra de Israel: los filisteos (v. 1), al sudoeste; los sirios (v. 3–10), al norte; los edomitas (v. 11), al sudoeste; los moabitas (v. 2) y los amonitas (v. 11), al este; y los de Amalec (v. 11), al sudoeste. En todas las batallas, fue Dios quien dio la victoria a David (v. 6, 13). La lista de altos funcionarios y sacerdotes del período de David (v. 14–17) aparece también en 2 Sa 8.15–18; 20.23–26.

1 † Después de estas cosas aconteció que David derrotó a los filisteos, y los humilló, y tomó a Gat y sus villas de mano de los filisteos.

2 † También derrotó a Moab, y los moabitas fueron siervos de David, trayéndole presentes.

3 † Asimismo derrotó David a Hadad-ezer rey de Soba, en Hamat, yendo éste a asegurar su dominio junto al río éufrates.

4 Y le tomó David mil carros, siete mil de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto los de cien carros que dejó.

5 Y viniendo los sirios de Damasco en ayuda de Hadad-ezer rey de Soba, David hirió de ellos veintidós mil hombres.

6 † Y puso David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, trayéndole presentes; porque Jehová daba la victoria a David dondequiera que iba.

7 Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadad-ezer, y los trajo a Jerusalén.

8 † Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ezer, tomó David muchísimo bronce, con el que Salomón hizo el mar de bronce, las columnas, y utensilios de bronce.[a]

9 Y oyendo Toi rey de Hamat que David había deshecho todo el ejército de Hadad-ezer rey de Soba,

10 envió a Adoram su hijo al rey David, para saludarle y bendecirle por haber peleado con Hadad-ezer y haberle vencido; porque Toi tenía guerra contra Hadad-ezer. Le envió también toda clase de utensilios de oro, de plata y de bronce;

11 los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había tomado de todas las naciones de Edom, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos y de Amalec.

12 † Además de esto, Abisai hijo de Sarvia destrozó en el valle de la Sal a dieciocho mil edomitas.[b]

13 Y puso guarnición en Edom, y todos los edomitas fueron siervos de David;

porque Jehová daba el triunfo a David dondequiera que iba.

Oficiales de David

(2 Sa 8.15–18; 20.23–26)

14 Reinó David sobre todo Israel, y juzgaba con justicia a todo su pueblo.

15 † Y Joab hijo de Sarvia era general del ejército, y Josafat hijo de Ahilud, canciller.

16 † Sadoc hijo de Ahitob y Abimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes, y Savsa, secretario.

17 † Y Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes cerca del rey.

Capítulo 19

Derrotas de amonitas y sirios

(2 Sa 10.1–19)

19.1–19 Nuevamente, David luchó contra enemigos del pueblo de Israel. En esa ocasión, contra los amonitas, un pueblo que habitaba al este del río Jordán (Jue 11.4–33; 1 Sa 11). Los amonitas contrataron a soldados sirios; sin embargo, fueron derrotados por David y sus dos generales, Joab, jefe de su ejército, y Abisai, hermano de Joab.

1 † Después de estas cosas aconteció que murió Nahas rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar su hijo.

2 Y dijo David: Manifestaré misericordia con Hanún hijo de Nahas, porque también su padre me mostró misericordia. Así David envió embajadores que lo consolasen de la muerte de su padre. Pero cuando llegaron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón a Hanún, para consolarle,

3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: ¿A tu parecer honra David a tu padre, que te ha enviado consoladores? ¿No vienen más bien sus siervos a ti para espiar, e inquirir, y reconocer la tierra?

4 † Entonces Hanún tomó los siervos de David y los rapó, y les cortó los vestidos por la mitad, hasta las nalgas, y los despachó.

5 Se fueron luego, y cuando llegó a David la noticia sobre aquellos varones, él envió a recibirlos, porque estaban muy afrentados. El rey mandó que les dijeran: Estaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis.

6 † Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, Hanún y los hijos de Amón enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria, de Maaca y de Soba.

7 Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca y a su ejército, los cuales vinieron y acamparon delante de Medeba. Y se juntaron también los hijos de Amón de sus ciudades, y vinieron a la guerra.

8 † Oyéndolo David, envió a Joab con todo el ejército de los hombres valientes.

9 † Y los hijos de Amón salieron, y ordenaron la batalla a la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido estaban aparte en el campo.

10 Y viendo Joab que el ataque contra él había sido dispuesto por el frente y por la retaguardia, escogió de los más aventajados que había en Israel, y con ellos ordenó su ejército contra los sirios.

11 † Puso luego el resto de la gente en mano de Abisai su hermano, y los ordenó en batalla contra los amonitas.

12 Y dijo: Si los sirios fueren más fuertes que yo, tú me ayudarás; y si los amonitas fueren más fuertes que tú, yo te ayudaré.

13 † Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le parezca.

14 Entonces se acercó Joab y el pueblo que tenía consigo, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él.

15 † Y los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai su hermano, y entraron en la ciudad. Entonces Joab volvió a Jerusalén.

16 Viendo los sirios que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron a los sirios que estaban al otro lado del éufrates, cuyo capitán era Sofac, general del ejército de Hadad-ezer.

17 † Luego que fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y cruzando el Jordán vino a ellos, y ordenó batalla contra ellos. Y cuando David hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon contra él los sirios.

18 Mas el pueblo sirio huyó delante de Israel; y mató David de los sirios a siete mil hombres de los carros, y cuarenta mil hombres de a pie; asimismo mató a Sofac general del ejército.

19 Y viendo los siervos de Hadad-ezer que habían caído delante de Israel, concertaron paz con David, y fueron sus siervos; y el pueblo sirio nunca más quiso ayudar a los hijos de Amón.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8

David captura a Rabá

(2 Sa 12.26–31)

20.1–3 Joab, el comandante del ejército de David (véase 1 Ch 19.8, n.), atacó la ciudad de Rabá, capital de Amón (véase 1 Ch 19.9, n.), pero fue David quien entró en la ciudad como el conquistador (véase 2 Sa 12.26–31, n.).

1 † Aconteció a la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir a la guerra, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Amón, y vino y sitió a Rabá. Mas David estaba en Jerusalén;[a] y Joab batió a Rabá, y la destruyó.

2 Y tomó David la corona de encima de la cabeza del rey de Rabá, y la halló de peso de un talento de oro, y había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Además de esto sacó de la ciudad muy grande botín.

3 Sacó también al pueblo que estaba en ella, y lo puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

Los hombres de David matan a los gigantes

(2 Sa 21.18–22)

20.4–8 Estas batallas se libraron en la misma época de los acontecimientos narrados en 2 Sa 5.17–25.

4 † Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gezer contra los filisteos; y Sibecai husatita mató a Sipai, de los descendientes de los gigantes; y fueron humillados.

5 † Volvió a levantarse guerra contra los filisteos; y Elhanán hijo de Jair mató a Lahmi, hermano de Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como un rodillo de telar.[b]

6 † Y volvió a haber guerra en Gat, donde había un hombre de grande estatura, el cual tenía seis dedos en pies y manos, veinticuatro por todos; y era descendiente de los gigantes.

7 † Este hombre injurió a Israel, pero lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David.

8 Éstos eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

David censa al pueblo

(2 Sa 24.1–25)

21.1—22.1 Satanás hizo que David ordenara el censo del pueblo de Israel. Según el relato paralelo registrado en 2 Sa 24.1–25, fue Jehová quien le dio esa orden a David.

1 † Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel.

2 † Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa.

3 † Y dijo Joab: Añada Jehová a su pueblo cien veces más, rey señor mío; ¿no son todos estos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto, que será para pecado a Israel?

4 Mas la orden del rey pudo más que Joab. Salió, por tanto, Joab, y recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén y dio la cuenta del número del pueblo a David.

5 † Y había en todo Israel un millón cien mil que sacaban espada, y de Judá cuatrocientos setenta mil hombres que sacaban espada.

6 † Entre éstos no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín, porque la orden del rey era abominable a Joab.

7 Asimismo esto desagradó a Dios, e hirió a Israel.

8 Entonces dijo David a Dios: He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque he hecho muy locamente.

9 † Y habló Jehová a Gad, vidente de David, diciendo:

10 Ve y habla a David, y dile: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una que yo haga contigo.

11 Y viniendo Gad a David, le dijo: Así ha dicho Jehová:

12 Escoge para ti: o tres años de hambre, o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la peste en la tierra, y que el ángel de Jehová haga destrucción en todos los términos de Israel. Mira, pues, qué responderé al que me ha enviado.

13 Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande angustia. Ruego que yo caiga en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas en extremo; pero que no caiga en manos de hombres.

14 Así Jehová envió una peste en Israel, y murieron de Israel setenta mil hombres.

15 † Y envió Jehová el ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando él estaba

destruyendo, miró Jehová y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: Basta ya; detén tu mano. El ángel de Jehová estaba junto a la era de Ornán jebuseo.

16 Y alzando David sus ojos, vio al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio.

17 Y dijo David a Dios: ¿No soy yo el que hizo contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Jehová Dios mío, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre, y no venga la peste sobre tu pueblo.

18 † Y el ángel de Jehová ordenó a Gad que dijese a David que subiese y construyese un altar a Jehová en la era de Ornán jebuseo.

19 Entonces David subió, conforme a la palabra que Gad le había dicho en nombre de Jehová.

20 Y volviéndose Ornán, vio al ángel, por lo que se escondieron cuatro hijos suyos que con él estaban. Y Ornán trillaba el trigo.

21 Y viniendo David a Ornán, miró Ornán, y vio a David; y saliendo de la era, se postró en tierra ante David.

22 Entonces dijo David a Ornán: Dame este lugar de la era, para que edifique un altar a Jehová; dámelo por su cabal precio, para que cese la mortandad en el pueblo.

23 Y Ornán respondió a David: Tómala para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca; y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para la ofrenda; yo lo doy todo.

24 Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste.

25 Y dio David a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro.

26 † Y edificó allí David un altar a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó a Jehová, quien le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto.

27 Entonces Jehová habló al ángel, y éste volvió su espada a la vaina.

El lugar para el templo

28 Viendo David que Jehová le había oído en la era de Ornán jebuseo, ofreció sacrificios allí.

29 † Y el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón;

30 pero David no pudo ir allá a consultar a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del ángel de Jehová.

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

1 Y dijo David: Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel.

Preparativos para el templo

22.2—23.1 Dios no permitió que David construyera un templo en honor a Jehová porque él era un guerrero y había matado a muchas personas (v. 8). David, sin embargo, juntó una gran cantidad de material (v. 5), y su hijo Salomón, hombre de paz, vendría a construir el templo (2 Sa 7.12–14; 1 Ki 5.3–5; 1 Ch 17.11–14; 28.2–7).

2 † Después mandó David que se reuniese a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labrasen piedras para edificar la casa de Dios.

3 Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las junturas; y mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin cuenta.

4 † Porque los sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera de cedro.

5 Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia.

6 † Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase casa a Jehová Dios de Israel.

7 Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al nombre de Jehová mi Dios.

8 Mas vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.

9 † He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días.

10 † Él edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.[a]

11 Ahora pues, hijo mío, Jehová esté contigo, y seas prosperado, y edifiques casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho de ti.

12 Y Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel, guardes la ley de Jehová tu Dios.

13 † Entonces serás prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y

decretos que Jehová mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes.[b]

14 He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás.

15 Tú tienes contigo muchos obreros, canteros, albañiles, carpinteros, y todo hombre experto en toda obra.

16 Del oro, de la plata, del bronce y del hierro, no hay cuenta. Levántate, y manos a la obra; y Jehová esté contigo.

17 Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que ayudasen a Salomón su hijo, diciendo:

18 ¿No está con vosotros Jehová vuestro Dios, el cual os ha dado paz por todas partes? Porque él ha entregado en mi mano a los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sometida delante de Jehová, y delante de su pueblo.

19 † Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar a Jehová vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario de Jehová Dios, para traer el arca del pacto de Jehová, y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edificada al nombre de Jehová.

Capítulo 23

Distribución y deberes de los levitas

1 † Siendo, pues, David ya viejo y lleno de días, hizo a Salomón su hijo rey sobre Israel.[a]

23.2–32 Las listas de los nombres, así como la descripción del trabajo de los levitas (cap. 23), de los sacerdotes (cap. 24), de los músicos (cap. 25) y de los porteros del templo (cap. 26), son parte de los preparativos para la construcción del templo (cap. 22). Era muy importante saber que todos esos trabajadores eran levitas, es decir, descendientes de Leví (ver Intr. 2.2).

2 Y juntando a todos los principales de Israel, y a los sacerdotes y levitas,

3 † fueron contados los levitas de treinta años arriba; y fue el número de ellos por sus cabezas, contados uno por uno, treinta y ocho mil.

4 De éstos, veinticuatro mil para dirigir la obra de la casa de Jehová, y seis mil para gobernadores y jueces.

5 † Además, cuatro mil porteros, y cuatro mil para alabar a Jehová, dijo David, con los instrumentos que he hecho para tributar alabanzas.

6 † Y los repartió David en grupos conforme a los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

7 Los hijos de Gersón: Laadán y Simei.

8 Los hijos de Laadán, tres: Jehiel el primero, después Zetam y Joel.

9 † Los hijos de Simei, tres: Selomit, Haziel y Harán. éstos fueron los jefes de las familias de Laadán.

10 Y los hijos de Simei: Jahat, Zina, Jeús y Bería. Estos cuatro fueron los hijos de Simei.

11 Jahat era el primero, y Zina el segundo; pero Jeús y Bería no tuvieron muchos hijos, por lo cual fueron contados como una familia.

12 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel, ellos cuatro.

13 † Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Y Aarón fue apartado para ser dedicado a las cosas más santas, él y sus hijos para siempre, para que quemasen incienso delante de Jehová, y le ministrasen y bendijesen en su nombre, para siempre.[b]

14 Y los hijos de Moisés varón de Dios fueron contados en la tribu de Leví.

15 † Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer.

16 † Hijo de Gersón fue Sebuel el jefe.

17 E hijo de Eliezer fue Rehabías el jefe. Y Eliezer no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabías fueron muchos.

18 Hijo de Izhar fue Selomit el jefe.

19 Los hijos de Hebrón: Jerías el jefe, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero, y Jecamán el cuarto.

20 Los hijos de Uziel: Micaía el jefe, e Isías el segundo.

21 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Los hijos de Mahli: Eleazar y Cis.

22 Y murió Eleazar sin hijos; pero tuvo hijas, y los hijos de Cis, sus parientes, las tomaron por mujeres.

23 Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jeremot, ellos tres.

24 Éstos son los hijos de Leví en las familias de sus padres, jefes de familias según el censo de ellos, contados por sus nombres, por sus cabezas, de veinte años arriba, los cuales trabajaban en el ministerio de la casa de Jehová.

25 † Porque David dijo: Jehová Dios de Israel ha dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en Jerusalén para siempre.

26 † Y también los levitas no tendrán que llevar más el tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio.[c]

27 Así que, conforme a las postreras palabras de David, se hizo la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba.

28 † Y estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón para ministrar en la casa de Jehová, en los atrios, en las cámaras, y en la purificación de toda cosa santificada, y en la demás obra del ministerio de la casa de Dios.

29 † Asimismo para los panes de la proposición, para la flor de harina para el sacrificio, para las hojuelas sin levadura, para lo preparado en sartén, para lo tostado, y para toda medida y cuenta;

30 † y para asistir cada mañana todos los días a dar gracias y tributar alabanzas a Jehová, y asimismo por la tarde;

31 y para ofrecer todos los holocaustos a Jehová los días de reposo, lunas nuevas y fiestas solemnes, según su número y de acuerdo con su rito, continuamente delante de Jehová;

32 y para que tuviesen la guarda del tabernáculo de reunión, y la guarda del santuario, bajo las órdenes de los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehová.[d]

Capítulo 24

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

24.1–19 Todos los sacerdotes eran descendientes de Eleazar e Itamar, hijos de Aarón.

1 También los hijos de Aarón fueron distribuidos en grupos. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

2 † Mas como Nadab y Abiú murieron antes que su padre,[a] y no tuvieron hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio.

3 † Y David, con Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimelec de los hijos de Itamar, los repartió por sus turnos en el ministerio.

4 Y de los hijos de Eleazar había más varones principales que de los hijos de Itamar; y los repartieron así: De los hijos de Eleazar, dieciséis cabezas de casas paternas; y de los hijos de Itamar, por sus casas paternas, ocho.

5 † Los repartieron, pues, por suerte los unos con los otros; porque de los hijos de Eleazar y de los hijos de Itamar hubo príncipes del santuario, y príncipes de la casa de Dios.

6 Y el escriba Semaías hijo de Natanael, de los levitas, escribió sus nombres en presencia del rey y de los príncipes, y delante de Sadoc el sacerdote, de Ahimelec hijo de Abiatar y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas, designando por suerte una casa paterna para Eleazar, y otra para Itamar.

7 La primera suerte tocó a Joiarib, la segunda a Jedaías,

8 la tercera a Harim, la cuarta a Seorim,

9 la quinta a Malquías, la sexta a Mijamín,

10 † la séptima a Cos, la octava a Abías,

11 la novena a Jesúa, la décima a Secanías,

12 la undécima a Eliasib, la duodécima a Jaquim,

13 la decimatercera a Hupa, la decimacuarta a Jesebeab,

14 la decimaquinta a Bilga, la decimasexta a Imer,

15 la decimaséptima a Hezir, la decimaoctava a Afses,

16 la decimanovena a Petaías, la vigésima a Hezequiel,

17 la vigesimaprimera a Jaquín, la vigesimasegunda a Gamul,

18 la vigesimatercera a Delaía, la vigesimacuarta a Maazías.

19 † Éstos fueron distribuidos para su ministerio, para que entrasen en la casa de Jehová, según les fue ordenado por Aarón su padre, de la manera que le había mandado Jehová el Dios de Israel.

24.20–31 Con esta lista de levitas se completa la lista de 23.7–24. Los nombres mencionados en los v. 20–25 son descendientes de Coat (23.12–20);

los nombres de los v. 26–30 son descendientes de Merari (23.21–23).

20 Y de los hijos de Leví que quedaron: Subael, de los hijos de Amram; y de los hijos de Subael, Jehedías.

21 Y de los hijos de Rehabías, Isías el jefe.

22 De los izharitas, Selomot; e hijo de Selomot, Jahat.

23 De los hijos de Hebrón: Jerías el jefe, el segundo Amarías, el tercero Jahaziel, el cuarto Jecamán.

24 Hijo de Uziel, Micaía; e hijo de Micaía, Samir.

25 Hermano de Micaía, Isías; e hijo de Isías, Zacarías.

26 † Los hijos de Merari: Mahli y Musi; hijo de Jaazías, Beno.

27 Los hijos de Merari por Jaazías: Beno, Soham, Zacur e Ibri.

28 Y de Mahli, Eleazar, quien no tuvo hijos.

29 Hijo de Cis, Jerameel.

30 Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jerimot. éstos fueron los hijos de los levitas conforme a sus casas paternas.

31 † Éstos también echaron suertes, como sus hermanos los hijos de Aarón, delante del rey David, y de Sadoc y de Ahimelec, y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas; el principal de los padres igualmente que el menor de sus hermanos.

Capítulo 25

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

Distribución de músicos y cantores

25.1–31 Los músicos estaban divididos en veinticuatro grupos, lo mismo que los sacerdotes. Otras listas de músicos aparecen en 1 Ch 6.31–47; 15.16–22; 2 Ch 5.12.

1 † Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue:

2 De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba bajo las órdenes del rey.

3 † De los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri, Jesaías, Hasabías, Matatías y Simei; seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, el cual profetizaba con arpa, para aclamar y alabar a Jehová.

4 De los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jeremot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot.

5 Todos estos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas.

6 Y todos estos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición del rey.

7 Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho.

8 † Y echaron suertes para servir por turnos, entrando el pequeño con el grande, lo mismo el maestro que el discípulo.

9 La primera suerte salió por Asaf, para José; la segunda para Gedalías, quien con sus hermanos e hijos fueron doce;

10 la tercera para Zacur, con sus hijos y sus hermanos, doce;

11 la cuarta para Izri, con sus hijos y sus hermanos, doce;

12 la quinta para Netanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

13 la sexta para Buquías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

14 la séptima para Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce;

15 la octava para Jesahías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

16 la novena para Matanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

17 la décima para Simei, con sus hijos y sus hermanos, doce;

18 la undécima para Azareel, con sus hijos y sus hermanos, doce;
19 la duodécima para Hasabías, con sus hijos y sus hermanos, doce;
20 la decimatercera para Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce;
21 la decimacuarta para Matatías, con sus hijos y sus hermanos, doce;
22 la decimaquinta para Jeremot, con sus hijos y sus hermanos, doce;
23 la decimasexta para Hananías, con sus hijos y sus hermanos, doce;
24 la decimaséptima para Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce;
25 la decimaoctava para Hanani, con sus hijos y sus hermanos, doce;
26 la decimanovena para Maloti, con sus hijos y sus hermanos, doce;
27 la vigésima para Eliata, con sus hijos y sus hermanos, doce;
28 la vigesimaprimera para Hotir, con sus hijos y sus hermanos, doce;
29 la vigesimasegunda para Gidalti, con sus hijos y sus hermanos, doce;
30 la vigesimatercera para Mahaziot, con sus hijos y sus hermanos, doce;
31 la vigesimacuarta para Romanti-ezer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

Capítulo 26

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32

Porteros y oficiales

26.1–19 Todos los porteros del templo eran levitas, de los grupos de familias de Coré y de Merari, hijos de Leví. Los porteros del templo y su trabajo también son mencionados en 9.17–27; 2 Ch 8.14; 23.5, 19; 35.15; Nehh 12.45.

1 También fueron distribuidos los porteros: de los coreítas, Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf.

2 Los hijos de Meselemías: Zacarías el primogénito, Jediael el segundo, Zebadías el tercero, Jatniel el cuarto,

3 Elam el quinto, Johanán el sexto, Elioenai el séptimo.

4 † Los hijos de Obed-edom: Semaías el primogénito, Jozabad el segundo, Joa el tercero, el cuarto Sacar, el quinto Natanael,

5 el sexto Amiel, el séptimo Isacar, el octavo Peultai; porque Dios había bendecido a Obed-edom.[a]

6 También de Semaías su hijo nacieron hijos que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque eran varones valerosos y esforzados.

7 Los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eliú y Samaquías.

8 Todos estos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el servicio; sesenta y dos, de Obed-edom.

9 Y los hijos de Meselemías y sus hermanos, dieciocho hombres valientes.

10 De Hosa, de los hijos de Merari: Simri el jefe (aunque no era el primogénito, mas su padre lo puso por jefe),

11 el segundo Hilcías, el tercero Tebalías, el cuarto Zacarías; todos los hijos de Hosa y sus hermanos fueron trece.

12 Entre éstos se hizo la distribución de los porteros, alternando los principales de los varones en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Jehová.

13 † Echaron suertes, el pequeño con el grande, según sus casas paternas, para cada puerta.

14 Y la suerte para la del oriente cayó a Selemías. Y metieron en las suertes a Zacarías su hijo, consejero entendido; y salió la suerte suya para la del norte.

15 Y para Obed-edom la puerta del sur, y a sus hijos la casa de provisiones del templo.

16 Para Supim y Hosa, la del occidente, la puerta de Salequet, en el camino de la

subida, correspondiéndose guardia con guardia.

17 † Al oriente seis levitas, al norte cuatro de día; al sur cuatro de día; y a la casa de provisiones de dos en dos.

18 En la cámara de los utensilios al occidente, cuatro al camino, y dos en la cámara.

19 Éstas son las distribuciones de los porteros, hijos de los coreítas y de los hijos de Merari.

26.20–32 Algunas familias de levitas estaban encargadas de otros servicios del templo, como cuidar del tesoro y de los depósitos del templo (v. 22), y de los presentes ofrecidos a Dios (v. 26–28). Otros levitas eran los encargados de escribir lo que sucedía, y de resolver las cuestiones que surgían en medio del pueblo (v. 29).

20 Y de los levitas, Ahías tenía cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas.

21 † Cuanto a los hijos de Laadán hijo de Gersón: de Laadán, los jefes de las casas paternas de Laadán gersonita fueron los jehielitas.

22 † Los hijos de Jehieli, Zetam y Joel su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa de Jehová.

23 De entre los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas y de los uzielitas,

24 † Sebuel hijo de Gersón, hijo de Moisés, era jefe sobre los tesoros.

25 En cuanto a su hermano Eliezer, hijo de éste era Rehabías, hijo de éste Jesaías, hijo de éste Joram, hijo de éste Zicri, del que fue hijo Selomit.

26 Este Selomit y sus hermanos tenían a su cargo todos los tesoros de todas las cosas santificadas que había consagrado el rey David, y los jefes de las casas paternas, los capitanes de millares y de centenas, y los jefes del ejército;

27 de lo que habían consagrado de las guerras y de los botines, para reparar la casa de Jehová.

28 † Asimismo todas las cosas que había consagrado el vidente Samuel, y Saúl hijo de Cis, Abner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia, y todo lo que cualquiera consagraba, estaba a cargo de Selomit y de sus hermanos.

29 † De los izharitas, Quenanías y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en asuntos exteriores.

30 † De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de vigor, mil setecientos, gobernaban a Israel al otro lado del Jordán, al occidente, en toda la obra de Jehová, y en el servicio del rey.

31 † De los hebronitas, Jerías era el jefe de los hebronitas repartidos en sus linajes por sus familias. En el año cuarenta del reinado de David se registraron, y fueron hallados entre ellos hombres fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad.

32 Y sus hermanos, hombres valientes, eran dos mil setecientos, jefes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, para todas las cosas de Dios y los negocios del rey.

Capítulo 27

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34

Otros oficiales de David

27.1–15 En cada mes del año, había veinticuatro mil hombres haciendo el servicio militar en el reino de Israel. Los nombres de los comandantes de cada mes ya habían sido mencionados en la lista en 11.10–47.

1 Éstos son los principales de los hijos de Israel, jefes de familias, jefes de millares y de centenas, y oficiales que servían al rey en todos los negocios de las divisiones que entraban y salían cada mes durante todo el año, siendo cada división de veinticuatro mil.

2 Sobre la primera división del primer mes estaba Jasobeam hijo de Zabdiel; y había en su división veinticuatro mil.

3 De los hijos de Fares, él fue jefe de todos los capitanes de las compañías del primer mes.

4 Sobre la división del segundo mes estaba Dodai ahohíta; y Miclot era jefe en su división, en la que también había veinticuatro mil.

5 † El jefe de la tercera división para el tercer mes era Benaía, hijo del sumo sacerdote Joiada; y en su división había veinticuatro mil.

6 Este Benaía era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su división estaba Amisabad su hijo.

7 † El cuarto jefe para el cuarto mes era Asael hermano de Joab, y después de él Zebadías su hijo; y en su división había veinticuatro mil.

8 El quinto jefe para el quinto mes era Samhut izraíta; y en su división había veinticuatro mil.

9 El sexto para el sexto mes era Ira hijo de Iques, de Tecoa; y en su división veinticuatro mil.

10 El séptimo para el séptimo mes era Heles pelonita, de los hijos de Efraín; y en su división veinticuatro mil.

11 El octavo para el octavo mes era Sibecai husatita, de los zeraítas; y en su división veinticuatro mil.

12 El noveno para el noveno mes era Abiezer anatotita, de los benjamitas; y en su división veinticuatro mil.

13 El décimo para el décimo mes era Maharai netofatita, de los zeraítas; y en su división veinticuatro mil.

14 El undécimo para el undécimo mes era Benaía piratonita, de los hijos de Efraín; y en su división veinticuatro mil.

15 † El duodécimo para el duodécimo mes era Heldai netofatita, de Otoniel; y en su división veinticuatro mil.

27.16–24 En el AT, hay más de veinte listas de las tribus de Israel, las cuales no siempre son iguales, como se puede comprobar si se comparan Gn 49.3–28, Dt 33.6–25 y 1 Ch 12.23–27. Esta lista es diferente de todas las otras. No incluye a las tribus de Aser y de Gad, pero incluye a las dos medias tribus de Manasés del lado oeste y de Manasés del lado este (véase 1 Ch 5.23–24, n.), y a la «tribu» de Aarón, lo que da un total de trece tribus.

16 Asimismo sobre las tribus de Israel: el jefe de los rubenitas era Eliezer hijo de Zicri; de los simeonitas, Sefatías, hijo de Maaca.

17 De los levitas, Hasabías hijo de Kemuel; de los de Aarón, Sadoc.

18 De Judá, Eliú, uno de los hermanos de David; de los de Isacar, Omri hijo de Micael.

19 De los de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de los de Neftalí, Jerimot hijo de Azriel.

20 De los hijos de Efraín, Oseas hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaías.

21 De la otra media tribu de Manasés, en Galaad, Iddo hijo de Zacarías; de los de Benjamín, Jaasiel hijo de Abner.

22 Y de Dan, Azareel hijo de Jeroham. éstos fueron los jefes de las tribus de Israel.

23 † Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, por cuanto Jehová había dicho que él multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.[a]

24 † Joab hijo de Sarvia había comenzado a contar; pero no acabó, pues por esto vino el castigo sobre Israel,[b] y así el número no fue puesto en el registro de las crónicas del rey David.

27.25–31 Esta lista da una idea de la enorme riqueza del rey David. En ningún momento se menciona que las personas pagaban impuestos en el tiempo de David; aparentemente, las propiedades del rey abastecían el palacio.

25 Azmavet hijo de Adiel tenía a su cargo los tesoros del rey; y Jonatán hijo de Uzías los tesoros de los campos, de las ciudades, de las aldeas y de las torres.

26 Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri hijo de Quelub.

27 De las viñas, Simei ramatita; y del fruto de las viñas para las bodegas, Zabdi sifmita.

28 De los olivares e higuerales de la Sefela, Baal-hanán gederita; y de los almacenes del aceite, Joás.

29 Del ganado que pastaba en Sarón, Sitrai saronita; y del ganado que estaba en los valles, Safat hijo de Adlai.

30 † De los camellos, Obil ismaelita; de las asnas, Jehedías meronotita;

31 † y de las ovejas, Jaziz agareno. Todos estos eran administradores de la hacienda del rey David.

27.32–34 De esta lista de consejeros del rey David, la mayoría se menciona en 2 Samuel (2 Sa 15.12, 32–37; 16.16–19, 23; 17.5–16). Jonatán y Jehiel (v. 32) sólo son mencionados aquí.

32 Y Jonatán tío de David era consejero, varón prudente y escriba; y Jehiel hijo de

Hacmoni estaba con los hijos del rey.

33 † También Ahitofel era consejero del rey, y Husai arquita amigo del rey.

34 † Después de Ahitofel estaba Joiada hijo de Benaía, y Abiatar. Y Joab era el general del ejército del rey.

Capítulo 28

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Salomón sucede a David

28.1–21 Después de una interrupción (23.2—27.31), la historia continúa. Salomón será el sucesor de David y construirá el templo (2 Sa 7.1–16; 1 Ch 17.1–14; 22.7–10). Fue Dios mismo quien hizo todos los planos para el templo (28.19), tal como lo hizo con los planos para el tabernáculo de reunión (Ex 25.9).

1 Reunió David en Jerusalén a todos los principales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos, y los oficiales y los más poderosos y valientes de sus hombres.

2 † Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oídme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edificar.

3 Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre.

4 † Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel.

5 † Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Jehová sobre Israel.

6 † Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a éste he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre.

7 Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzare a poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como en este día.[a]

8 Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente.

9 † Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre.

10 Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla.

11 Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio.

12 Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas.

13 También para los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del ministerio de la casa de Jehová, y para todos los utensilios del ministerio de la casa de Jehová.

14 Y dio oro en peso para las cosas de oro, para todos los utensilios de cada servicio, y plata en peso para todas las cosas de plata, para todos los utensilios de cada servicio.

15 † Oro en peso para los candeleros de oro, y para sus lámparas; en peso el oro para cada candelero y sus lámparas; y para los candeleros de plata, plata en peso para cada candelero y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelero.

16 Asimismo dio oro en peso para las mesas de la proposición, para cada mesa; del mismo modo plata para las mesas de plata.

17 También oro puro para los garfios, para los lebrillos, para las copas y para las tazas de oro; para cada taza por peso; y para las tazas de plata, por peso para cada taza.

18 † Además, oro puro en peso para el altar del incienso, y para el carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto de Jehová.

19 Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño.

20 † Dijo además David a Salomón su hijo: Anímate y esfuérzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová.

21 He aquí los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para todo el ministerio de la casa de Dios, estarán contigo en toda la obra; asimismo todos los voluntarios e inteligentes para toda forma de servicio, y los príncipes, y todo el pueblo para ejecutar todas tus órdenes.

Capítulo 29

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

29.1–9 Como lo habían hecho sus antepasados cuando fue construido el tabernáculo de reunión (Ex 25.1–7), estos israelitas contribuyeron voluntariamente (v. 9) con ofrendas para la construcción del templo.

1 Después dijo el rey David a toda la asamblea: Solamente a Salomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno de edad, y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para Jehová Dios.

2 † Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, plata para las cosas de plata, bronce para las de bronce, hierro para las de hierro, y madera para las de madera; y piedras de ónice, piedras preciosas, piedras negras, piedras de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia.[a]

3 Además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, además de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios:

4 † tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para cubrir las paredes de las casas;

5 oro, pues, para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de las manos de los artífices. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?

6 Entonces los jefes de familia, y los príncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los administradores de la hacienda del rey, ofrecieron voluntariamente.

7 Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro.

8 † Y todo el que tenía piedras preciosas las dio para el tesoro de la casa de Jehová, en mano de Jehiel gersonita.

9 Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente.

29.10–25 David alabó a Dios (v. 10–19), y después todo el pueblo se congregó con él (v. 20). Al día siguiente, ofrecieron sacrificios a Dios, y Salomón fue ungido rey de Israel.

10 Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo.

11 Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino,[b] y tú eres excelso sobre todos.

12 Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está

la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos.

13 Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.

14 Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.

15 † Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura.

16 Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.

17 Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.

18 † Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti.

19 Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho preparativos.

20 Después dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora a Jehová vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo a Jehová Dios de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová y del rey.

21 Y sacrificaron víctimas a Jehová, y ofrecieron a Jehová holocaustos al día siguiente; mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios de parte de todo Israel.

22 † Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová le ungieron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.

23 † Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre,[c] y fue prosperado; y le obedeció todo Israel.

24 Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón.

25 † Y Jehová engrandeció en extremo a Salomón a ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel.

Muerte de David

(1 Ki 2.10–12)

29.26–30 David murió a los setenta años de edad, después de gobernar cuarenta años al pueblo de Israel (1010–970 a.C.).

26 † Así reinó David hijo de Isaí sobre todo Israel.

27 † El tiempo que reinó sobre Israel fue cuarenta años. Siete años reinó en Hebrón,

y treinta y tres reinó en Jerusalén.[d]

28 Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria; y reinó en su lugar Salomón su hijo.

29 † Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas de Gad vidente,

30 † con todo lo relativo a su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él, y sobre Israel y sobre todos los reinos de aquellas tierras.

PRIMER CRÓNICAS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Set** La descendencia sigue por medio de Set (Gn 4.25) y no por medio de Caín, el hijo mayor de Adán (Gn 4.16–18).

1.4 **Noé, Sem, Cam y Jafet** Gn 9.18–19.

1.5 **Los hijos de Jafet** Gn 10.2–5.

1.8 **Los hijos de Cam** Gn 10.6–20. **Canaán** Hijo de Cam, el cual era hijo de Noé (v. 4). Fue el antepasado de los pueblos de la tierra de Canaán (v. 13–16).

1.10 **Nimrod** El fundador de Asiria (Gn 10.8–12; Miq 5.6).

1.17 **Los hijos de Sem** Gn 10.21–31.

1.19 **Heber** De este nombre proviene la palabra «hebreo». **Peleg** En hebreo, este nombre tiene un sonido parecido al de la palabra que quiere decir «dividir» (Gn 10.25).

1.24 **Sem… Sela** Gn 11.10–26.

1.27 **Abram, el cual es Abraham** Gn 17.5; Neh 9.7.

1.29 **de Ismael** Gn 25.12–18.

1.35 **Los hijos de Esaú** Gn 36.1–19.

1.43 **antes que reinase rey sobre los hijos de Israel** Antes de 1030 a.C., cuando Saúl fue ungido como el primer rey de Israel.

Capítulo 2

2.1 **los hijos de Israel** Gn 35.22–26.

2.3 **Er** Gn 38.2–7. **Onán** Gn 38.8–10. **Sela** 1 Ch 4.21–23. **la hija de Súa** Gn 38.2. **Jehová** Nombre sagrado del Dios de Israel, que en hebreo se escribe con las cuatro consonantes *YHVH* (sin vocales), y que en español se translitera como «Yahveh» (véase Gn 2.4b, n.).

2.4 **Tamar** Gn 38.12–30; Mt 1.3.

2.5 **Hezrón y Hamul** Gn 46.12.

2.9 **Hezrón** Era hijo de Fares (v. 5), uno de los hijos de Judá (v. 4), y antepasado del rey David (v. 10–15; Mt 1.3).

2.12 **Booz engendró a Obed** La madre de Obed fue Rut, la moabita (Rut 4.13–17; Mt 1.5).

2.16 **Los hijos de Sarvia fueron tres** Véase 2 Sa 2.13, n.

2.18 **Caleb… engendró a Jeriot… Y los hijos de ella fueron** Según versiones antiguas; el texto hebreo dice «y con Jeriot, y ella tuvo».

2.20 **Bezaleel** Ex 31.1–5.

2.22 **Jair** Nm 32.41; Dt 3.14; Jos 13.30; Jue 10.4; 1 Ki 4.13. **Galaad** Situada al este del río Jordán (Jos 22.9).

2.23 **Gesur y Aram** Pequeños reinos independientes situados en el territorio de Siria. Maaca, una de las esposas del rey David, era hija del rey de Gesur (2 Sa 3.3).

2.25 **Jerameel** Los descendientes de Jerameel vivían en la región sur de la tierra de Israel (1 Sa 27.10; 30.29).

2.49 **Acsa** Jos 15.16–19; Jue 1.12–15.

2.52 **Quiriat-jearim** Situada unos 13 km. al norte de Jerusalén.

2.55 **ceneos** Nm 24.21; Jud 1.16; 4.11; véase 1 Sa 15.6, n.

Capítulo 3

3.1–3 **nacieron en Hebrón** 2 Sa 3.2–5. **Daniel** En 2 Sa 3.3, su nombre es Quileab. **Abigail** La viuda de Nabal, «el insensato» (véase 1 Sa 25.25, n.).

3.4 **en Jerusalén reinó treinta y tres años** 2 Sa 5.3–5; 1 Ch 29.27.

3.5 **nacieron en Jerusalén** 2 Sa 5.14–16. **Bet-súa** 2 S cap. 11. **Amiel** En 2 Sa 11.3, su nombre es Eliam.

3.9 **Tamar** 2 Sa 13.1–2.

3.10 **Hijo de Salomón fue Roboam** Los nombres de la lista que sigue (v. 10–14) aparecen también en Mt 1.7–12.

3.15 **Johanán** Por lo visto, fue el único de los hijos de Josías que no llegó a ser rey de Judá, el reino del sur. **Joacim** El faraón Necao, rey de Egipto, le dio este nombre; su verdadero nombre era Eliaquim (2 Ki 23.34). **Sedequías** El rey de Babilonia le dio este nombre; su nombre verdadero era Matanías (2 Ki 24.17).

3.18 **Senazar** Posiblemente se trate de Sesbasar, que fue el primer gobernador de Judá después del exilio (Esd 1.8, 11; 5.14–16).

Capítulo 4

4.4 **Belén** Situada 8 km. al sur de Jerusalén.

4.5 **Tecoa** Situada 10 km. al sur de Belén. El profeta Amós era de Tecoa (Am 1.1).

4.9 **Jabes** En hebreo, este nombre tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «dolor».

4.13 **Otoniel** Uno de los jueces del pueblo de Israel, antes del tiempo de los reyes (Jos 15.17; Jue 1.13; 3.9–11).

4.14 **Meonotai** Según versiones antiguas; el texto hebreo no tiene este nombre.

4.15 **Caleb** Nm 14.6; 32.12; Jos 14.6–14.

4.21 **Sela** El tercer hijo de Judá (Gn 38.5; 1 Ch 2.3).

4.28 **habitaron en** Jos 19.2–8.

4.41 **Ezequías** Fue rey de Judá de 716 a 687 a.C. (2 Ki 18.1–20.21; 2 Ch 29.1–32.33).

4.43 **de Amalec** Ex 17.8, 14; Dt 25.17–19; 1 Sa 14.48; 15.1–9. **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto.

Capítulo 5

5.1 **violó el lecho de su padre** Gn 35.22–23; 49.3–4.

5.2 **Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos** Gn 49.8–10. **el príncipe** El rey David (1 Ch 28.4).

5.6 **Tiglat-pileser rey de los asirios** Véase 2 Ki 15.29, n.

5.8 **Aroer… Baal-meón** Jos 13.9, 16–17.

5.9 **Galaad** Véase 1 Ch 2.22, n.

5.10 **Saúl** Fue rey desde 1030 hasta 1010 a.C. **los agarenos** Un pueblo nómada que vivía al este del río Jordán (Sal 83.6).

5.11 **tierra de Basán** Situada al este del Lago de Galilea (Jos 13.11, 24–28; Sal 22.12; Am 4.1).

5.17 **Jotam rey de Judá** Fue rey desde 740 hasta 736 a.C. (2 Ki 15.32–38). **Jeroboam rey de Israel** Fue rey desde 783 hasta 743 a.C. (2 Ki 14.23–29).

5.19 **los agarenos** Véase v. 10, n.

5.22 **la guerra era de Dios** Véase Intr. 2.1. **habitaron en sus lugares hasta el cautiverio** Aproximadamente en 733 a.C., los asirios conquistaron la región norte de Israel y el territorio israelita al este del río Jordán. Llevaron al pueblo como prisionero a Asiria (2 Ki 15.29).

5.25 **se rebelaron contra el Dios de sus padres** Ex 34.14–16; véase 2 Ki 17.5–23, n.

5.26 **Tiglat-pileser rey de los asirios** 2 Ki 15.19, 29. **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto.

Capítulo 6

6.2 **Coat** Gn 46.11; Ex 6.16; Nm 26.57; 1 Ch 23.6. **Los hijos de Coat** Ex 6.18.

6.3 **Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y María** Ex 6.20; Nm 26.59.

6.8 **Sadoc** 1 Sa 2.35; 2 Ch 31.10; Ez 40.46; 43.19; 44.15; 48.11. Sadoc fue el que ungió a Salomón como rey de Israel (1 Ki 1.32–40).

6.13 **Hilcías** Fue el Sumo sacerdote durante el reinado de Josías, rey de Judá (2 Ki 22.1–20).

6.15 **fue llevado cautivo… Jehová transportó a Judá y a Jerusalén** Véase Intr. 2.1.

6.16 **Los hijos de Leví** Ex 6.16–19; Nm 3.17–20; 26.57–58.

6.28 **Samuel** Hijo de Elcana (v. 33–34). **Vasni, y Abías** En 1 Sa 8.1–5, el primogénito se llama Joel.

6.32 **hasta que Salomón edificó la casa de Jehová** 1 R cap. 6. Antes de la construcción del templo, el arca del pacto había estado en diferentes lugares (1 Ch 13; 1 Sa 4–6; 2 Sa 6).

6.34 **Elcana** Aquí aparece con parte de la tribu de Leví. En 1 Sa 1.1, aparece como parte de la tribu de Efraín.

6.48 **todo el ministerio del tabernáculo** 1 Ch 15.16–21; 16.41–42; 2 Ch 5.12.

6.49 **todo lo que Moisés… había mandado** Lv cap. 1–9.

6.50 **Finees** Nm 25.6–13.

6.54 **de los coatitas** Segundo hijo de Leví (1 Ch 6.1).

6.56 **Caleb** Compañero de Josué (Jos 15.6–15).

6.57–59 **ciudad de refugio** El israelita que matara a otro israelita por accidente, podría huir a una de esas ciudades y librarse así de la venganza (véase Jos 20.1–9, n.).

6.62 **Gersón** El hijo mayor de Leví (1 Ch 6.1). **Basán** Véase 1 Ch 5.11, n.

6.63 **Merari** El hijo menor de Leví (1 Ch 6.1).

6.78 **frente a Jericó** Es decir, a la altura de Jericó, situada a unos kilómetros del río Jordán, en el lado oeste.

Capítulo 7

7.1 **Los hijos de Isacar** Gn 46.13; Nm 26.23–25.

7.2 **Tola** Jue 10.1–2.

7.6 **Benjamín** Gn 46.21; Nm 26.38–41; 1 Ch 8.1–40.

7.12 **Supim… Husim** Gn 46.23; Nm 26.39, 42. El texto hebreo dice «Supim y Husim, hijos de Ir; Husim, hijo de Aher».

7.13 **hijos de Neftalí** Gn 46.24–25; Nm 26.48–49. **Bilha** Esclava de Raquel y concubina de Jacob; ella fue madre de Dan y Neftalí (Gn 35.25).

7.15 **Zelofehad tuvo hijas** Nm 26.33; 27.1–11; 36.1–12; Jos 17.3–6.

7.21 **Gat** Una de las cinco ciudades de los filisteos, los cuales vivían en la región al oeste y sudoeste de Israel.

7.23 **Bería** En hebreo, este nombre tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «desgracia».

7.26 **Elisama** Nm 2.18–19; 10.22.

7.27 **Josué** Auxiliar y sucesor de Moisés, probablemente el descendiente de Efraín más reconocido.

7.28 **la heredad y habitación de ellos** Las tierras de la tribu de Efraín estaban entre el territorio de Benjamín, al sur, y el territorio de Manasés, al norte. **Gezer** 1 Ki 9.16–17.

7.30 **Aser** Gn 46.17–18; Nm 26.44–46.

Capítulo 8

8.1 **Benjamín** Gn 46.21; Nm 26.38–40; 1 Ch 7.6.

8.3 **Gera** Jue 3.15.

8.6–7 **Aod** Fue uno de los jueces de Israel antes del período de los reyes (Jue 3.12–30).

8.13 **Gat** Todo indica que no se trata de una de las ciudades de los filisteos, sino de otra ciudad, en Judá, también conocida como Gitaim (2 Sa 4.3; Neh 11.33).

8.29 **Gabaón** Situada 8 km. al noroeste de Jerusalén. Era una de las ciudades más importantes de Benjamín (1 Ch 16.39).

8.33 **Cis** 1 Sa 9.1; 14.51. **Saúl** 1 Sa 9.1–2; 14.49; 31.2; 1 Ch 9.39; 10.2. **Es-baal** Es decir, «hombre de Baal». En 2 Sa 2.8 y en otros pasajes de 2 Samuel es llamado, por eufemismo, Is-boset, es decir, «hombre de la vergüenza» (véase 1 Sa 14.49, n.).

8.34 **Merib-baal** Llamado Mefi-boset en 2 Sa 4.4 y en otros pasajes de 2 Samuel. Véase nota anterior, en 8.33.

Capítulo 9

9.1 **todo Israel** Es decir, todo el país y no sólo el reino del norte. Éste es uno de los temas principales de este libro: desde el comienzo de su reinado, todo el pueblo de Israel, de norte a sur, dio su apoyo a David (véase Intr. 2.4). **el libro de los reyes de Israel** Véase Intr. 3.1. El autor hace también referencia a sus fuentes en 2 Ch 9.29; 12.15; 13.22; 16.11; 20.34; 25.26; 27.7; 33.18–19; 36.8. **fueron transportados a Babilonia por su rebelión** En 586 a.C. (2 Ki 25.18–21).

9.2 **entraron en sus posesiones** Esd 7.7; Neh 7.73.

9.3 **Judá…Benjamín** El reino del sur. **Efraín y Manasés** Las dos tribus más importantes del reino del norte. Contrario a lo que sucede con Judá y Benjamín (v. 4–9), el autor no menciona ningún nombre de los descendientes de Efraín y Manasés. Sin embargo, esas tribus estaban representadas en lo que vino a ser «todo el pueblo de Israel» (v. 1).

9.10–12 **los sacerdotes** Los sacerdotes en esta lista, desde Azarías hasta Ahitob, eran Sumos sacerdotes (Neh 11.11). **Hilcías** Véase 1 Ch 6.13, n.

9.14–16 **Merari** Hijo de Leví (1 Ch 6.1).

9.18 **Hasta ahora** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto. **puerta del rey** La puerta por donde el rey acostumbraba entrar.

9.19 **Jehová** Véase 1 Ch 2.3, n.

9.20 **Finees** Nm 25.6–13.

9.21 **Zacarías** 1 Ch 26.14.

9.29 **especias** Ex 30.22–25.

9.31 **coreíta** Nieto de Coat (1 Ch 6.22). **las cosas que se hacían en sartén** Panes planos, hechos de harina mezclada con aceite, los cuales eran asados y, después, presentados como ofrenda a Dios (Lv 2.4–8).

9.32 **Coat** Hijo de Leví (1 Ch 6.1). **los panes de la proposición** Doce panes que eran colocados todos los sábados sobre una mesa, en el templo, como ofrenda a Dios (véase Ex 25.23–30, n.; Lv 24.5–9).

9.39 **Es-baal** Véase 1 Ch 8.33, n.

9.40 **Merib-baal** Véase 1 Ch 8.34, n.

9.41 **Acaz** Según versiones antiguas (1 Ch 8.35); el texto hebreo no tiene este nombre.

Capítulo 10

10.1 **monte de Gilboa** Situado unos 32 km. al sudoeste del Lago de Galilea.

10.4 **estos incircuncisos** Expresión ofensiva para referirse a los filisteos (véase Jue 14.3, n.).

10.10 **Dagón** 1 Sa 5.1–5.

10.11 **todos los de Jabes** Véase 1 Sa 11.9, n.; 2 Sa 2.4–7.

10.12 **ayunaron siete días** Una semana de luto (Gn 50.10).

10.13 **prevaricó contra Jehová** 1 Sa 13.8–14; 15.1–24. **Jehová** Véase 1 Ch 2.3, n. **consultó a una adivina** Lv 19.31; 20.6; 1 Sa 28.7–25.

10.14 **Jehová… lo mató** Dios siempre tiene la última palabra (véase Intr. 2.1). **traspasó el reino a David** 1 Sa 15.28; 2 Sa 3.9–10. Dios era, en verdad, el rey de Israel. Por eso, podía entregar el reino a quien él quisiera.

Capítulo 11

11.1 **todo Israel** Véase 1 Ch 9.1, n. **Hebrón** Situada unos 32 km. al sudoeste de Jerusalén.

11.2 **sacaba a la guerra** 1 Sa 18.5, 13–16, 30; 19.8. **Jehová** Véase 1 Ch 2.3, n.

11.3 **ancianos** Eran hombres mayores, jefes de familia, respetados como líderes, que gozaban de prestigio entre los israelitas. **ungieron** Véase 1 Sa 9.26b–10.16, n.; 2 Sa 1.14; 2.4. **palabra de Jehová por medio de Samuel** 1 Sa 16.1–13.

11.4 **los jebuseos habitaban en aquella tierra** Eran descendientes de Canaán, nieto de Noé (Gn 10.16; Jos 15.63; Jue 1.21).

11.5 **Sion** Véase 2 Sa 5.7, n.

11.6 **Sarvia** Hermana de David (véase 1 Sa 26.6, n.).

11.11–12 **de los tres valientes** Sólo se mencionan dos: Jasobeam y Eleazar (v. 11–12). El nombre del tercero era Sama (2 Sa 23.11).

11.15 **cueva de Adulam** Situada unos 20 km. al sudoeste de Belén (1 Sa 22.1). **valle de Refaim** Situado al sudoeste de Jerusalén, en la frontera entre el reino del norte y el reino del sur (2 Sa 5.18, 22; 1 Ch 14.9).

11.16 **fortaleza** Es decir, la cueva de Adulam (v. 15; 1 Sa 22.4). **Belén** Véase 1 Ch 4.4, n.

11.20 **Abisai, hermano de Joab** Hijos de Sarvia (2 Sa 16.9; 21.17; 23.18).

11.25 **en su guardia personal** 2 Sa 8.18; 20.23.

11.26 **Elhanan** Véase 2 Sa 21.19, n.

11.41 **Urías heteo** Véase 2 Sa 11.3, n.

Capítulo 12

12.1 **Siclag** Ciudad que el rey de Gat le había dado a David (1 Sa 27.1–7).

12.8 **de los de Gad** Su territorio estaba al este del río Jordán. **al lugar fuerte en el desierto** Probablemente, el lugar fuerte situado en el desierto de Zif (1 Sa 23.14, 19).

12.15 **mes primero** Abib, el cual abarcaba desde mediados de marzo hasta mediados de abril. **cuando se había desbordado por todas sus riberas** Por la nieve que se derrite en lo alto de las montañas del norte.

12.16 **lugar fuerte** Véase v. 8, n.

12.19 **Manasés** Una de las tribus del norte (véase 1 Ch 9.3, n.). **jefes** De las cinco ciudades de los filisteos (véase 1 Sa 29.2, n.).

Capítulo 13

13.2 **toda la asamblea de Israel** Véase 1 Ch 9.1, n. **Jehová** Véase 1 Ch 2.3, n.

13.5 **Quiriat-jearim** Situada unos 13 km. al noroeste de Jerusalén.

13.6 **mora entre los querubines** Referencia a la tapa del arca (véase Ex 25.10–22, n.; 1 Sa 4.4).

13.11 **Pérez-uza** En hebreo, «Pérez» significa «castigo». **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que se escribió este texto.

Capítulo 14

14.1 **Tiro** En el período de Hiram (986–935 a.C.), la ciudad de Tiro, situada en la costa del mar Mediterráneo, se convirtió en el centro comercial fenicio más importante.

14.2 **Jehová** Véase 1 Ch 2.3, n.

14.4 **los que le nacieron en Jerusalén** 2 Sa 5.13–16; 1 Ch 3.4b–9.

14.7 **Beeliada** En 2 Sa 5.16; 1 Ch 3.8, se le llama Eliada.

14.9 **valle de Refaim** Véase 1 Ch 11.15, n.

14.10 **consultó a Dios** Probablemente mediante el Urim y el Tumim (Nm 27.21, n.; 1 Sa 28.6).

14.11 **Baal-perazim** Véase 2 Sa 5.20, n.

14.12 **sus dioses** Véase 2 Sa 5.21, n. **que los quemasen** Como ordenaba la Ley de Moisés (Dt 7.5, 25).

14.16 **Gabaón** Situada unos 8 km. al noroeste de Jerusalén. **Gezer** Situada unos 25 km. al oeste de Gabaón.

Capítulo 15

15.2 **por los levitas** Dt 10.8; 31.25. **Jehová** Véase 1 Ch 2.3, n.

15.3 **todo Israel** Véase 1 Ch 9.1, n.

15.4 **los hijos de Aarón** Los sacerdotes.

15.5–7 **Coat… Merari… Gersón** Hijos de Leví (1 Ch 6.1).

15.8 **Elizafán** Nieto de Coat (Ex 6.18, 22).

15.9–10 **Hebrón… Uziel** Hijos de Coat (1 Ch 6.2).

15.13 **por no haberlo hecho así vosotros** David habla acerca del caso de Usa (1 Ch 13.7–11).

15.15 **barras** Ex 25.13–15; Nm 7.9.

15.16–21 **que designasen de sus hermanos a cantores** 1 Ch 6.31–47; 25.1–7.

15.22 **Quenanías** 1 Ch 26.29.

15.25 **casa de Obed-edom** 1 Ch 13.13.

15.27 **efod de lino** Ex 28.1–5; 1 Sa 2.28.

15.28 **todo Israel** Véase 1 Ch 9.1, n.

15.29 **Mical, hija de Saúl** Era esposa de David (véase 2 Sa 3.14, n.).

Capítulo 16

16.1 **la tienda** 1 Ch 15.1. **holocaustos y sacrificios de paz** Lv 1.1–17; 6.8–13. **sacrificios de paz** Lv 7.11–21. Una parte del animal ofrecido en sacrificio servía de comida al sacerdote y a las personas que ofrecían el sacrificio (ver Jos 8.31, n.).

16.8 **Jehová** Véase 1 Ch 2.3, n.

16.16 **pacto… con Abraham** Gn 12.7; 17.7–8. **juramento a Isaac** Gn 26.3.

16.17 **confirmó a Jacob por estatuto** Gn 28.13.

16.21 **castigó a los reyes** Gn 20.3, 7.

16.34 **él es bueno; Porque su misericordia es eterna** 2 Ch 5.13; 7.3; 20.21; Esd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11.

16.39 **Sadoc** Véase 1 Ch 6.8, n. **Gabaón** Situada unos 10 km. al noroeste de Jerusalén (1 Ki 3.4).

16.40 **a mañana y tarde** Ex 29.38–42; Nm 28.3, 6; 2 Ch 13.11.

Capítulo 17

17.1 **Natán** 2 Sa 12.1–25; 1 Ki 1; 1 Ch 29.29. **cedro** Véase 2 Sa 5.11, n.; 1 Ch 14.1. **debajo de cortinas** 1 Ch 15.1.

17.4 **Tú no me edificarás casa en que habite** 1 Ki 8.19; 1 Ch 28.3.

17.5 **estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo** Esto se refiere al tabernáculo de reunión (Ex 26; 36.8–38), el cual acompañó al pueblo de Israel durante los cuarenta años de camino por el desierto.

17.11 **a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino** Sal 89.3–4; 132.11–12. En el NT, esta promesa es interpretada como referencia al Mesías (Jn 7.42; Hechos 2.30).

17.12 **me edificará casa** 1 Ch 22.10; 28.6, 10.

17.13 **Yo le seré por padre, y él me será por hijo** Véase 2 Sa 7.14, n.

17.14 **su trono será firme para siempre** Véase 2 Sa 7.16, n.; Sal 89.36–37.

17.24 **Jehová de los ejércitos** Véase 1 Sa 1.3, n.

Capítulo 18

18.1 **los filisteos** Vivían en cinco ciudades situadas al oeste de Jerusalén (1 Sa 6.17).

18.2 **los moabitas** Vivían en la región situada al este del río Jordán.

18.3 **Soba** Reino arameo situado al norte de Damasco (Sal 60, título). **Hamat** Otro reino independiente, también situado en Siria (v. 9).

18.6 **Jehová** Véase 1 Ch 2.3, n.

18.8 **el mar de bronce, las columnas, y utensilios** 1 Ki 7.15, 23, 27, 40–47.

18.12 **Sarvia** Hermana del rey David. **destrozó… a dieciocho mil edomitas** Sal 60, título.

18.15 **Joab** Véase 2 Sa 2.13, n. **Josafat** 1 Ki 4.3.

18.16 **Sadoc** Véase 1 Ch 6.8, n.

18.17 **cereteos y peleteos** Probablemente, soldados extranjeros pagados para ser los guardaespaldas de David.

Capítulo 19

19.1 **Nahas rey** Había sido enemigo del rey Saúl (1 Sa 11.1–11).

19.4 **los rapó, y les cortó los vestidos por la mitad, hasta las nalgas** La barba y la ropa eran señal de la dignidad de un hombre. Tener la barba rapada a la fuerza y andar semi-desnudos era humillante y vergonzoso (Is 20.4).

19.6 **Maaca** Pequeño reino sirio, situado al este del río Jordán (Jos 13.8–13). **Soba** Véase 1 Ch 18.3, n.

19.8 **Joab** El comandante del ejército (véase 2 Sa 2.13, n.; 1 Ch 18.15).

19.9 **la ciudad** Se trata de Rabá (véase 1 Ch 20.1–3, n.), situada unos 37 km. al noreste del Mar Muerto. Hoy día es la ciudad de Amán.

19.11 **Abisai su hermano** 1 Ch 18.12–13.

19.13 **Jehová** Véase 1 Ch 2.3, n.

19.15 **los hijos de Amón… entraron en la ciudad. Entonces Joab volvió** La ciudad, en este caso, es Rabá (véase v. 9, n.). Sería destruida poco tiempo después (1 Ch 20.1–3, n.).

19.17 **cruzando el Jordán** Es decir, se fue hacia la ribera oriental del río.

Capítulo 20

20.1 **tiempo que suelen los reyes salir a la guerra** Véase 2 Sa 11.1, n. **tierra de los hijos de Amón** País situado al este del río Jordán.

20.4 **Gezer** Fue una de las cinco ciudades de los filisteos (1 Sa 6.17). **Sipai** Uno de los soldados renombrados del rey David (1 Ch 11.26–47).

20.5 **Elhanán… mató a Lahmi** Véase 2 Sa 21.19, n. **Goliat** 1 Sa 17.41–54; 2 Sa 21.19.

20.6 **Gat** Otra ciudad de los filisteos.

20.7 **Simea hermano de David** 1 Sa 16.9.

Capítulo 21

21.1 **Satanás** Por primera vez se menciona esta palabra en la Biblia (Job 1.6–17; Zac 3.1–2). En hebreo, Satanás significa «adversario».

21.2 **desde Beerseba hasta Dan** Dan se situaba al norte del país, y Beerseba, en el sur.

21.3 **¿Para qué procura mi señor esto…?** Es muy probable que Joab estuviera en contra del censo del pueblo debido a que Dios le había prometido a Abram que sus descendientes serían tantos, que nadie sería capaz de contarlos (Gn 13.16).

21.5 **Israel** El reino del norte. **un millón cien mil** 2 Sa 24.9 menciona «ochocientos mil».**hombres que sacaban espada** Aquí aparece el verdadero motivo de David en relación con el censo del pueblo: quería saber con cuántos soldados contaba. David estaba confiando más en su ejército que en Dios. **Judá** El reino del sur.

21.6 **no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín** Los levitas estaban exentos del servicio militar (Nm 1.49; 2.33). Joab no contó a la tribu de Benjamín, posiblemente porque el tabernáculo de reunión estaba en Gabaón, situado en el territorio de Benjamín (1 Ch 16.39).

21.9 **Gad, vidente de David** 1 Sa 22.5; 1 Ch 29.29; 2 Ch 29.25.

21.15 **se arrepintió** En varios lugares, la Biblia menciona que Dios se arrepiente o cambia de opinión (Ex 32.14; 1 Sa 15.11, 35; Am 7.3, 6; Jon 3.10). En la mayoría de los casos, eso era una buena noticia, pues significaba que Dios había decidido no castigar a su pueblo o, en el caso de Nínive (Jon 3.10), a una ciudad completa. **jebuseo** Es decir, habitante de la ciudad de Jerusalén (Jos 15.63; Jue 1.21).

21.18 **el ángel de Jehová** No era un ángel cualquiera, sino el Ángel que representaba a Dios mismo (véase Gn 16.7, n.; Jue 6.11–24).

21.26 **edificó allí David un altar** Más tarde, el templo de Salomón fue construido en ese lugar (1 Ch 22.1; 2 Ch 3.1). **ofrendas de paz** Véase 1 Sa 9.13, n.; 1 Ch 16.1, n. **fuego desde los cielos** Señal de la aprobación de Dios (2 Ch 7.1).

21.29 **el tabernáculo de Jehová… Gabaón** 1 Ch 16.39.

Capítulo 22

22.2 **los extranjeros que había en la tierra de Israel** 1 Ki 9.20–21; 2 Ch 2.17–18.

22.4 **los sidonios y tirios** Habitantes de ciudades fenicias situadas en la costa del mar Mediterráneo, importantes centros comerciales (véase 1 Ch 14.1, n.).

22.6 **Jehová** Véase 1 Ch 2.3, n.

22.9 **Salomón** El nombre Salomón proviene de la palabra hebrea *shalom*, que significa «paz y seguridad»

22.10 **él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre** Véase 2 Sa 7.14, n.; 1 Ch 17.13.

22.13 **Esfuérzate, pues, y cobra ánimo** Dt 31.7, 23; Jos 1.6–9; 1 Ch 28.20.

22.19 **traer el arca del pacto de Jehová** 1 Ki 8.6, 21; 2 Ch 5.7; 6.11.

Capítulo 23

23.1 **David… hizo a Salomón su hijo rey** 1 Ki 1.1–39.

23.3 **fueron contados los levitas** El primer censo se había hecho en el desierto del Sinaí (Nm 4.1–39). **treinta años** Este límite de edad (Nm 4.3) pronto cambiaría a «veinte años» (v. 24, 27; 2 Ch 31.17; Esd 3.8).

23.5 **Jehová** Véase 1 Ch 2.3, n.

23.6 **Gersón, Coat y Merari** Los tres hijos de Leví (1 Ch 6.1).

23.9 **Simei** Este Simei no es el mismo que aparece en los v. 7, 10–11. No se sabe a ciencia cierta por qué se le menciona aquí.

23.13 **y le ministrasen** Ex 28.1. **bendijesen en su nombre** Nm 6.22–27.

23.15 **Los hijos** Ex 18.3–4.

23.16 **Sebuel** 1 Ch 26.24.

23.25 **habitará en Jerusalén para siempre** Véase Intr. 2.3; Sal 132.13–14; Jl 3.20–21.

23.26 **llevar… el tabernáculo** Dt 10.8; 1 Ch 15.15; 2 Ch 35.3.

23.28 **estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón** Nm 3.5–9.

23.29 **para los panes de la proposición, para la flor de harina** Lv 2.4–5; 24.5–8; 1 Ch 9.29, 31–32.

23.30 **cada mañana… por la tarde** Véase 1 Ch 16.40, n.

Capítulo 24

24.2 **murieron antes que su padre** Lv 10.1–7; Nm 26.61.

24.3 **Sadoc** Véase 1 Ch 6.8, n.

24.5 **Los repartieron, pues, por suerte** Lo definido por suerte, probablemente mediante el Urim y el Tumim (Nm 27.21, n.; 1 Sa 28.6), fue el orden en que cada uno de los veinticuatro grupos de sacerdotes debería servir en el templo. Ese sorteo era una manera de saber cuál era la voluntad de Dios (1 Ch 14.10). En el período del NT, cada grupo de sacerdotes tenía que estar en Jerusalén dos veces al año, una semana cada vez (Lc 1.5, 8, 23).

24.10 **Abías** Zacarías, padre de Juan el Bautista, pertenecía a este grupo de sacerdotes (Lc 1.5).

24.19 **Jehová** Véase 1 Ch 2.3, n.

24.26 **Merari** Hijo de Leví.

24.31 **echaron suertes** Véase 1 Ch 24.5, n.

Capítulo 25

25.1 **de Asaf, de Hemán** Véase 1 Ch 6.31–48, n.

25.3 **Jehová** Véase 1 Ch 2.3, n.

25.8 **echaron suertes** Véase 1 Ch 24.5, n.

Capítulo 26

26.4–5 **Obed-edom** 2 Sa 6.10–11; 1 Ch 13.14.

26.13 **suertes** Véase 1 Ch 24.5, n.

26.17 **Al oriente seis levitas, al norte cuatro** La puerta oriental era la entrada principal del templo. Eso explica por qué había dos levitas adicionales en esa puerta.

26.21 **Gersón** Hijo de Leví (1 Ch 6.1; 23.7–8; 29.8).

26.22 **Jehieli** 1 Ch 23.8.

26.24 **Gersón, hijo de Moisés** Ex 2.22.

26.28 **Abner** Comandante del ejército del rey Saúl (1 Sa 14.50). **Sarvia** Hermana de David.

26.29 **jueces** Dt 17.8–13; 1 Ch 23.4; 2 Ch 19.8–11.

26.30 **en toda la obra de Jehová, y en el servicio del rey** Los levitas estaban encargados también de asuntos de la vida común. Éstos no eran vistos como asuntos o servicios «mundanos», pues, en medio del pueblo de Israel, Dios tenía el dominio sobre todo y sobre todos. **al occidente** Donde habitaban nueve tribus y media de las tribus de Israel.

26.31 **año cuarenta del reinado de David** El último año de su reinado (1 Ch 29.26–27). **Galaad** Situada en el lado este del río Jordán.

Capítulo 27

27.5 **Benaía** 2 Sa 23.20–23; 1 Ch 11.22–24; 18.17.

27.7 **Joab** Comandante del ejército de David (véase 1 Ch 19.8, n.).

27.15 **Otoniel** Uno de los jueces de Israel (Jue 3.7–11).

27.23 **multiplicaría… como las estrellas** Gn 15.5; 22.17; 26.4.

27.24 **Joab… había comenzado a contar** 1 Ch 21.4–6. **no acabó** Véase 1 Ch 21.3, n.

27.30 **ismaelita** Es decir, descendiente de Esaú, hermano de Jacob.

27.31 **agareno** Véase 1 Ch 5.10, n.

27.33 **arquita** Miembro de un clan de la tribu de Benjamín (Jos 16.2).

27.34 **Después de Ahitofel** Éste se suicidó (2 Sa 17.23).

Capítulo 28

28.2 **Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual reposara el arca** Sal 132.2–5 habla acerca de ese intenso deseo del rey David.

28.4 **a Judá escogió por caudillo** Gn 49.8–10. **de entre los hijos de mi padre se agradó de mí** 1 Sa 16.6–13.

28.5 **muchos hijos** 1 Ch 3.1–9; 14.3–7. **eligió a mi hijo Salomón** 1 Ch 22.9; 23.1.

28.6 **Salomón… edificará mi casa** 2 Sa 7.12–13; 1 Ch 17.11–13.

28.9 **Si tú le buscares** 2 Ch 15.2.

28.15 **cada candelero y sus lámparas** Ex 25.31–37.

28.18 **altar del incienso** Ex 30.1–10. **los querubines** Ex 25.18–22; 1 Ki 6.23–28.

28.20 **Anímate y esfuérzate** Dt 31.7, 23; Jos 1.6–9; 1 Ch 22.13. **no… te desamparará** Dt 31.6, 8; Heb 13.5.

Capítulo 29

29.2 **en abundancia** 1 Ch 22.5, 14–16.

29.4 **oro de Ofir** Era considerado el oro más puro del mundo (véase 1 Ki 9.28, n.).

29.8 **gersonita** Hijo de Leví (1 Ch 6.1).

29.15 **extranjeros y advenedizos somos** Lv 25.23; Job 14.1–2; Sal 39.12.

29.18 **Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel** Ex 3.6, 15–16; 4.5; 1 Ki 18.36.

29.22 **por segunda vez** 1 Ch 23.1.

29.23 **se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová** El verdadero rey de Israel era Jehová (véase 1 Ch 10.14, n.; 17.14; 28.5; 2 Ch 9.8).

29.25 **tal gloria** 1 Ki 3.13; 2 Ch 1.12.

29.26 **todo Israel** Véase 1 Ch 9.1, n.

29.27 **en Hebrón… en Jerusalén** 2 Sa 5.4–5; 1 Ch 3.4.

29.29 **los hechos del rey David… en las crónicas del profeta** Sin duda, un gran honor para David. **Gad** 1 Sa 22.5; 1 Ch 21.9.

29.30 **los reinos de aquellas tierras** Especialmente Siria, Filistea, Moab, Edom y Amón (véase cap. 18–20).

Capítulo 2

a. 2.5–15: Rutt 4.18–22; Mt 1.3–6; Lc 3.31–33.
b. 2.7: Jos 7.1.

Capítulo 3

a. 3.4: 2 Sa 5.4–5; 1 Ki 2.11; 1 Ch 29.27.
b. 3.5: 2 Sa 11.3.

Capítulo 4

a. 4.28–33: Jos 19.2–8.

Capítulo 5

a. 5.1: Gn 35.22; 49.3–4.
b. 5.2: Gn 49.8–10.
c. 5.6: 2 Ki 15.29.
d. 5.26: 2 Ki 15.19.
e. 5.26: 2 Ki 15.29.
f. 5.26: 2 Ki 17.6.

Capítulo 6

a. 6.16–19: Ex 6.16–19.

Capítulo 9

a. 9.2–3: Estd 2.70; Nehh 7.73; 11.3–4.
b. 9.7: Nehh 11.7.
c. 9.17: Nehh 11.19.

Capítulo 10

a. 10.13: 1 Sa 13.8–14; 15.1–24.
b. 10.13: Lv 19.31; 20.6; 1 Sa 28.7–8.

Capítulo 11

a. 11.4: Jos 15.63; Jue 1.21.

Capítulo 13

a. 13.5: 1 Sa 7.1–2.
b. 13.6: Ex 25.22.
c. 13.14: 1 Ch 26.4–5.

Capítulo 15

a. 15.2: Dt 10.8.
b. 15.15: Ex 25.14.

Capítulo 16

a. 16.16: Gn 12.7.
b. 16.16: Gn 26.3.
c. 16.17–18: Gn 28.13.
d. 16.21–22: Gn 20.3–7.
e. 16.34: 2 Ch 5.13; 7.3; Estd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11.
f. 16.43: 2 Sa 6.19–20.

Capítulo 17

a. 17.13: 2 Co 6.18; Heb 1.5; Ap 21.7.

Capítulo 18

a. 18.8: 1 Ki 7.40–47; 2 Ch 4.11–18.
b. 18.12: Sal 60 tít.

Capítulo 20

a. 20.1: 2 Sa 11.1.
b. 20.5: 1 Sa 17.4–7.

Capítulo 22

a. 22.7–10: 2 Sa 7.1–16; 1 Ch 17.1–14.
b. 22.13: Jos 1.6–9.

Capítulo 23

a. 23.1: 1 Ki 1.1–40.
b. 23.13: Ex 28.1.
c. 23.26: Dt 10.8.
d. 23.28–32: Nm 3.5–9.

Capítulo 24

a. 24.2: Lv 10.1–2.

Capítulo 26

a. 26.4–5: 2 Sa 6.11; 1 Ch 13.14.

Capítulo 27

a. 27.23: Gn 15.5; 22.17; 26.4.
b. 27.24: 2 Sa 24.1–15; 1 Ch 21.1–14.

Capítulo 28

a. 28.2–7: 2 Sa 7.1–16; 1 Ch 17.1–14.

Capítulo 29

a. 29.1–2: 1 Ch 22.5.
b. 29.11: Mt 6.13.
c. 29.23: 1 Ki 2.12.
d. 29.27: 2 Sa 5.4–5; 1 Ch 3.4.

SEGUNDO LIBRO DE

CRÓNICAS

INTRODUCCIÓN

2 Crónicas continúa con la historia que se cuenta en 1 Crónicas. El libro comienza con el reinado de Salomón (desde 970 hasta 931 a.C.) y termina con el decreto de Ciro en 538 a.C., el cual permitió el regreso del pueblo de Israel a Jerusalén.

1. CONTENIDO

Después de la muerte del rey Salomón, la nación se dividió en dos reinos, el del norte y el del sur (cap. 10). De allí en adelante, se narra la historia del reino de Judá, hasta la caída de Jerusalén.

Durante esos 345 años, el reino tuvo diecinueve reyes (y una reina), todos ellos descendientes del rey David. El libro termina hablando acerca del decreto de Ciro, rey de Persia, quien permitió que los judíos volvieran a Jerusalén y reconstruyeran el templo.

2. MENSAJE

Véase la Introducción a 1 Crónicas, apartado 2.

3. AUTOR Y FECHA

Véase la Introducción a 1 Reyes, apartado 3.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Reinado de Salomón 1—9

1. Los primeros años cap.1
2. La construcción del templo 2.1—7.10
3. Los últimos años 7.11—9.31

La rebelión de las tribus del norte cap. 10

Los reyes de Judá 11.1—36.12

La conquista de Jerusalén 36.13–21

El decreto de Ciro 36.22–23

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Salomón pide sabiduría

(1 Ki 3.3–15)

1.1–13 Después de afirmar su poder como rey de Israel (v. 1), Salomón se fue a Gabaón, seguido del pueblo de Israel, a donde estaba el tabernáculo de reunión, y allí ofreció sacrificios a Jehová. Aquella noche, Salomón le pidió a Dios que le diera sabiduría y conocimiento para poder gobernar al pueblo de Israel. Dios respondió que no sólo le daría sabiduría, sino también riquezas y gran honor.

1 † Salomón hijo de David fue afirmado en su reino, y Jehová su Dios estaba con él, y lo engrandeció sobremanera.

2 Y convocó Salomón a todo Israel, a jefes de millares y de centenas, a jueces, y a todos los príncipes de todo Israel, jefes de familias.

3 † Y fue Salomón, y con él toda esta asamblea, al lugar alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo de Jehová había hecho en el desierto.

4 † Pero David había traído el arca de Dios de Quiriat-jearim al lugar que él le había preparado; porque él le había levantado una tienda en Jerusalén.[a]

5 † Asimismo el altar de bronce[b] que había hecho Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Jehová, al cual fue a consultar Salomón con aquella asamblea.

6 Subió, pues, Salomón allá delante de Jehová, al altar de bronce que estaba en el tabernáculo de reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.

7 Y aquella noche apareció Dios a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras que yo te dé.

8 Y Salomón dijo a Dios: Tú has tenido con David mi padre gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo.

9 † Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra.[c]

10 Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?

11 Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,

12 sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti.

13 Y desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante del tabernáculo de reunión, volvió Salomón a Jerusalén, y reinó sobre Israel.

Salomón comercia en caballos y en carros

(1 Ki 10.26–29; 2 Ch 9.25–28)

1.14–17 La promesa de 1.12 se cumplió: Dios le dio muchas riquezas a Salomón. La Biblia habla de las riquezas de Salomón también en 9.13–28; 1 Ki 10.26–29; Mt 6.29.

14 † Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tuvo mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes,[d] los cuales puso en las ciudades de los carros y con el rey en Jerusalén.

15 Y acumuló el rey plata y oro en Jerusalén como piedras,[e] y cedro como cabrahigos de la Sefela en abundancia.

16 Y los mercaderes del rey compraban por contrato caballos y lienzos finos de Egipto para Salomón.[f]

17 † Y subían y compraban en Egipto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así compraban por medio de ellos para todos los reyes de los heteos, y para los reyes de Siria.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Pacto de Salomón con Hiram

(1 Ki 5.1–18; 7.13–14)

2.1–18 Este relato es muy parecido al de 1 Ki 5.1–16 y al de 1 Ki 7.13–14. Lo que no aparece en el Primer Libro de los Reyes es el contenido de los v. 4–6, donde el autor destaca la importancia del templo.

1 † Determinó, pues, Salomón edificar casa al nombre de Jehová, y casa para su reino.

2 Y designó Salomón setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en los montes, y tres mil seiscientos que los vigilasen.

3 † Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase.

4 † He aquí, yo tengo que edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático delante de él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a mañana y tarde, en los días de reposo, nuevas lunas, y festividades de Jehová nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

5 Y la casa que tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

6 † Mas ¿quién será capaz de edificarle casa,[a] siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, sino tan sólo para quemar incienso delante de él?

7 Envíame, pues, ahora un hombre hábil que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul, y que sepa esculpir con los maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales dispuso mi padre.

8 † Envíame también madera del Líbano: cedro, ciprés y sándalo; porque yo sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos irán con los tuyos,

9 para que me preparen mucha madera, porque la casa que tengo que edificar ha de ser grande y portentosa.

10 Y he aquí, para los trabajadores tus siervos, cortadores de madera, he dado veinte mil coros de trigo en grano, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

11 Entonces Hiram rey de Tiro respondió por escrito que envió a Salomón: Porque Jehová amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

12 Además decía Hiram: Bendito sea Jehová el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que

edifique casa a Jehová, y casa para su reino.

13 Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendido, Hiram-abi,

14 † hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en madera, en púrpura y en azul, en lino y en carmesí; asimismo sabe esculpir toda clase de figuras, y sacar toda forma de diseño que se le pida, con tus hombres peritos, y con los de mi señor David tu padre.

15 Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo y cebada, y aceite y vino, que ha dicho;

16 † y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que necesites, y te la traeremos en balsas por el mar hasta Jope, y tú la harás llevar hasta Jerusalén.

17 † Y contó Salomón todos los hombres extranjeros que había en la tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

18 Y señaló de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil canteros en la montaña, y tres mil seiscientos por capataces para hacer trabajar al pueblo.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Salomón edifica el templo

(1 Ki 6.1–38)

3.1–14 La construcción del templo fue la mayor obra del rey Salomón. El templo pasó a ser una señal visible de la alianza entre Dios y el pueblo de Israel (véase 1 Ki 5.1—6.38, n.).

1 † Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo.

2 † Y comenzó a edificar en el mes segundo, a los dos días del mes, en el cuarto año de su reinado.

3 Éstas son las medidas que dio Salomón a los cimientos de la casa de Dios. La primera, la longitud, de sesenta codos, y la anchura de veinte codos.

4 El pórtico que estaba al frente del edificio era de veinte codos de largo, igual al ancho de la casa, y su altura de ciento veinte codos; y lo cubrió por dentro de oro puro.

5 Y techó el cuerpo mayor del edificio con madera de ciprés, la cual cubrió de oro fino, e hizo realzar en ella palmeras y cadenas.

6 † Cubrió también la casa de piedras preciosas para ornamento; y el oro era oro de Parvaim.

7 Así que cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, con oro; y esculpió querubines en las paredes.

8 † Hizo asimismo el lugar santísimo,[a] cuya longitud era de veinte codos según el ancho del frente de la casa, y su anchura de veinte codos; y lo cubrió de oro fino que ascendía a seiscientos talentos.

9 † Y el peso de los clavos era de uno hasta cincuenta siclos de oro. Cubrió también de oro los aposentos.

10 † Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines[b] de madera, los cuales fueron cubiertos de oro.

11 La longitud de las alas de los querubines era de veinte codos; porque una ala era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra de cinco codos, la cual tocaba el ala del otro querubín.

12 De la misma manera una ala del otro querubín era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra era de cinco codos, que tocaba el ala del otro querubín.

13 Estos querubines tenían las alas extendidas por veinte codos, y estaban en pie con los rostros hacia la casa.

14 † Hizo también el velo[c] de azul, púrpura, carmesí y lino, e hizo realzar querubines en él.

Las dos columnas

(1 Ki 7.15–22)

3.15–17 Es muy probable que estas dos columnas tuvieran un sentido simbólico, pero no se sabe a ciencia cierta, cuál sería ese sentido. En algunos casos, las medidas aquí descritas difieren de las medidas mencionadas en 1 Ki 7.15–22.

15 Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura cada una, con sus capiteles encima, de cinco codos.

16 Hizo asimismo cadenas en el santuario, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

17 † Y colocó las columnas delante del templo, una a la mano derecha, y otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz.

Capítulo 4

Mobiliario del templo

(1 Ki 7.23–51)

4.1—5.1 Casi todos esos objetos del templo eran los mismos que ya habían sido usados en el tabernáculo de reunión (véase 1 Ki 7.13–51, n.).

1 † Hizo además un altar de bronce[a] de veinte codos de longitud, veinte codos de anchura, y diez codos de altura.

2 † También hizo un mar de fundición, el cual tenía diez codos de un borde al otro, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos de largo lo ceñía alrededor.

3 Y debajo del mar había figuras de calabazas que lo circundaban, diez en cada codo alrededor; eran dos hileras de calabazas fundidas juntamente con el mar.

4 † Estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres al occidente, tres al sur, y tres al oriente; y el mar descansaba sobre ellos, y las ancas de ellos estaban hacia adentro.

5 Y tenía de grueso un palmo menor, y el borde tenía la forma del borde de un cáliz, o de una flor de lis. Y le cabían tres mil batos.

6 † Hizo también diez fuentes,[b] y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas lo que se ofrecía en holocausto; pero el mar era para que los sacerdotes se lavaran en él.

7 † Hizo asimismo diez candeleros de oro[c] según su forma, los cuales puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.

8 † Además hizo diez mesas[d] y las puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda; igualmente hizo cien tazones de oro.

9 También hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió de bronce las puertas de ellas.

10 Y colocó el mar al lado derecho, hacia el sureste de la casa.

11 † Hiram también hizo calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la casa de Dios.

12 Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas;

13 cuatrocientas granadas en las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para que cubriesen las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas.

14 Hizo también las basas, sobre las cuales colocó las fuentes;

15 un mar, y los doce bueyes debajo de él;

16 y calderos, palas y garfios; de bronce muy fino hizo todos sus enseres Hiram-abi al rey Salomón para la casa de Jehová.

17 Los fundió el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata.

18 Y Salomón hizo todos estos enseres en número tan grande, que no pudo saberse el peso del bronce.

19 † Así hizo Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición;

20 asimismo los candeleros y sus lámparas, de oro puro, para que las encendiesen delante del lugar santísimo conforme a la ordenanza.

21 Las flores, lamparillas y tenazas se hicieron de oro, de oro finísimo;

22 también las despabiladeras, los lebrillos, las cucharas y los incensarios eran de oro puro. Y de oro también la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

1 † Acabada toda la obra que hizo Salomón para la casa de Jehová, metió Salomón las cosas que David su padre había dedicado;[a] y puso la plata, y el oro, y todos los utensilios, en los tesoros de la casa de Dios.

Salomón traslada el arca al templo

(1 Ki 8.1–11)

5.2–14 El arca del pacto, que estaba en Jerusalén, en la tienda que David había construido para albergarla (1 Ch 15.25—16.1), fue llevada al templo, el lugar donde Jehová moraría con su pueblo (1 Ki 8.1–13).

2 † Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los príncipes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David,[b] que es Sion.

3 † Y se congregaron con el rey todos los varones de Israel, para la fiesta solemne del mes séptimo.

4 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el arca;

5 † y llevaron el arca, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios del santuario que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron.

6 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron contar ni numerar.

7 † Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines;

8 pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían por encima así el arca como sus barras.

9 † E hicieron salir las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del lugar santísimo, mas no se veían desde fuera; y allí están hasta hoy.

10 † En el arca no había más que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb,[c] con las cuales Jehová había hecho pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto.

11 Y cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, y no guardaban sus turnos;

12 y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas),

13 † cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre;[d] entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová.

14 † Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.[e]

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42

Dedicación del templo

(1 Ki 8.12–66)

6.1–11 Estas palabras de Salomón son prácticamente las mismas que aparecen en 1 Ki 8.12–21. La principal diferencia es el aumento en contenido del v. 6. Salomón explicó que el templo no era un proyecto que él hubiera idealizado, sino el cumplimiento de la promesa que Dios le había hecho a David (v. 10; 2 Sa 7.4–11).

1 † Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

2 Yo, pues, he edificado una casa de morada para ti, y una habitación en que mores para siempre.

3 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie.

4 Y él dijo: Bendito sea Jehová Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que prometió con su boca a David mi padre, diciendo:

5 Desde el día que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel.

6 Mas a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel.

7 Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

8 Mas Jehová dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón deseo de edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón.

9 † Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.[a]

10 Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho, pues me levanté yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

11 Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto de Jehová que celebró con los hijos de Israel.

6.12–42 En su oración (1 Ki 8.22–61), Salomón le pidió a Dios que bendijera el templo, el lugar que Dios había escogido para que le adoraran (v. 20, 33; véase Dt Intr. 2.3). Salomón hace siete peticiones (v. 22–23; 24–25; 26–27; 28–31; 32–33; 34–35; 36–39), en las cuales le pide a Dios que oiga las oraciones de su pueblo y también las oraciones de los extranjeros (v. 32–33). La oración termina (v. 41–42) con las palabras del Sal 132.8–10.

12 Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos.

13 Porque Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, de

cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo, y dijo:

14 Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón;

15 que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este día.

16 † Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí.[b]

17 Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David.

18 † Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado?[c]

19 Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti.

20 † Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí;[d] que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar.

21 Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; que oigas y perdones.

22 Si alguno pecare contra su prójimo, y se le exigiere juramento, y viniere a jurar ante tu altar en esta casa,

23 tú oirás desde los cielos, y actuarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia.

24 Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante del enemigo por haber prevaricado contra ti, y se convirtiere, y confesare tu nombre, y rogare delante de ti en esta casa,

25 † tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y les harás volver a la tierra que diste a ellos y a sus padres.

26 Si los cielos se cerraren y no hubiere lluvias, por haber pecado contra ti, si oraren a ti hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres,

27 tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo.

28 Si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en la tierra en donde moren; cualquiera plaga o enfermedad que sea;

29 toda oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos hacia esta casa,

30 † tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres;

31 para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

32 Y también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viniere y orare hacia esta casa,

33 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado.

34 Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú les enviares, y oraren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre,

35 tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su causa.

36 Si pecaren contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca,

37 y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuamente, impíamente hemos hecho;

38 si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre;

39 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti.

40 Ahora, pues, oh Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en este lugar.

41 Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu poder; oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad.

42 Jehová Dios, no rechaces a tu ungido; acuérdate de tus misericordias para con

David tu siervo.[e]

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

7.1–10 El templo fue inaugurado durante la fiesta solemne, la cual abarcaba desde el 15 hasta el 22 del mes de Etanim (véase 2 Ch 5.3, n.). Eso sucedió en el décimo segundo año del reinado de Salomón (1 Ki 6.37–38; véase 1 Ki 8.62–66, n.).

1 † Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas;[a] y la gloria de Jehová llenó la casa.

2 † Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

3 † Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre.[b]

4 Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Jehová.

5 Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.

6 Y los sacerdotes desempeñaban su ministerio; también los levitas, con los instrumentos de música de Jehová, los cuales había hecho el rey David para alabar a Jehová porque su misericordia es para siempre, cuando David alababa por medio de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.

7 † También Salomón consagró la parte central del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y la grosura de las ofrendas de paz; porque en el altar de bronce que Salomón había hecho no podían caber los holocaustos, las ofrendas y las grosuras.

8 Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una gran congregación, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto.

9 † Al octavo día hicieron solemne asamblea, porque habían hecho la dedicación del altar en siete días, y habían celebrado la fiesta solemne por siete días.

10 Y a los veintitrés días del mes séptimo envió al pueblo a sus hogares, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que Jehová había hecho a David y a Salomón, y a su pueblo Israel.

Pacto de Dios con Salomón

(1 Ki 9.1–9)

7.11–22 Este texto es prácticamente igual al de 1 Ki 9.1–9. La diferencia principal es el aumento en contenido de los v. 13–15.

11 Terminó, pues, Salomón la casa de Jehová, y la casa del rey; y todo lo que Salomón se propuso hacer en la casa de Jehová, y en su propia casa, fue prosperado.

12 † Y apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he

elegido para mí este lugar por casa de sacrificio.

13 Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que
consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;

14 si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y
buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los
cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

15 Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar;

16 porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre
para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre.

17 Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, e hicieres todas las
cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis decretos,

18 † yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No
te faltará varón que gobierne en Israel.[c]

19 Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mandamientos que he
puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis,

20 yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi
nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio de todos los
pueblos.

21 Y esta casa que es tan excelsa, será espanto a todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué
ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?

22 Y se responderá: Por cuanto dejaron a Jehová Dios de sus padres, que los sacó de
la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso
él ha traído todo este mal sobre ellos.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Otras actividades de Salomón

(1 Ki 9.10–28)

8.1–18 Esta impresionante lista de las otras construcciones de Salomón muestra su gran riqueza y explica su fama mundial. Salomón también organizó el culto en el templo de acuerdo con los planos hechos por su padre, el rey David.

1 † Después de veinte años, durante los cuales Salomón había edificado la casa de Jehová y su propia casa,

2 † reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado, y estableció en ellas a los hijos de Israel.

3 Después vino Salomón a Hamat de Soba, y la tomó.

4 † Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de aprovisionamiento que edificó en Hamat.

5 Asimismo reedificó a Bet-horón la de arriba y a Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas, con muros, puertas y barras;

6 † y a Baalat, y a todas las ciudades de provisiones que Salomón tenía; también todas las ciudades de los carros y las de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio.

7 † Y a todo el pueblo que había quedado de los heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de Israel,

8 los hijos de los que habían quedado en la tierra después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios hasta hoy.

9 Pero de los hijos de Israel no puso Salomón siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus oficiales y sus capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de a caballo.

10 Y tenía Salomón doscientos cincuenta gobernadores principales, los cuales mandaban sobre aquella gente.

11 † Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la ciudad de David a la casa que él había edificado para ella; porque dijo: Mi mujer no morará en la casa de David rey de Israel, porque aquellas habitaciones donde ha entrado el arca de Jehová, son sagradas.

12 † Entonces ofreció Salomón holocaustos a Jehová sobre el altar de Jehová que él había edificado delante del pórtico,

13 † para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los días de reposo,,[a] en las nuevas lunas,[b] y en las fiestas solemnes tres veces en el año,[c] esto es, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos.

14 Y constituyó los turnos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a lo ordenado por David su padre, y los levitas en sus cargos, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su día; asimismo los porteros por su orden a cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios.

15 Y no se apartaron del mandamiento del rey, en cuanto a los sacerdotes y los levitas, y los tesoros, y todo negocio;

16 porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Jehová hasta que fue terminada, hasta que la casa de Jehová fue acabada totalmente.

17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom.

18 † Porque Hiram le había enviado naves por mano de sus siervos, y marineros diestros en el mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allá cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

Capítulo 9

La reina de Sabá visita a Salomón

(1 Ki 10.1–13)

9.1–12 La fama de Salomón se había diseminado por el mundo entero, y la reina de Sabá vino para poner a prueba su sabiduría (1 Ki 10.1–13; Mt 12.42; Lc 11.31).

1 † Oyendo la reina de Sabá[a] la fama de Salomón, vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, oro en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomón con preguntas difíciles. Y luego que vino a Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía.

2 Pero Salomón le respondió a todas sus preguntas, y nada hubo que Salomón no le contestase.

3 Y viendo la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

4 y las viandas de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado de sus criados y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y la escalinata por donde subía a la casa de Jehová, se quedó asombrada.

5 † Y dijo al rey: Verdad es lo que había oído en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabiduría;

6 pero yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú superas la fama que yo había oído.

7 Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos siervos tuyos que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría.

8 † Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha agradado de ti para ponerte sobre su trono como rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

9 Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias aromáticas, y piedras preciosas; nunca hubo tales especias aromáticas como las que dio la reina de Sabá al rey Salomón.

10 † También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo, y piedras preciosas.

11 Y de la madera de sándalo el rey hizo gradas en la casa de Jehová y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores; nunca en la tierra de Judá se había visto madera semejante.

12 Y el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que ella había traído al rey. Después ella se volvió y se fue a su tierra con sus siervos.

Riquezas y fama de Salomón

(1 Ki 10.14–29; 2 Ch 1.14–17)

9.13–28 Dios había prometido darle a Salomón no sólo sabiduría, sino también riquezas y honores (1 Ki 3.12–13). Salomón llegó a ser el rey más rico del mundo, y todos llegaron a saber de su riqueza (1 Ki 10.14–29; 2 Ch 1.14–17). Jesús hizo referencia a Salomón (Mt 6.29; Lc 12.27).

13 El peso del oro que venía a Salomón cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

14 sin lo que traían los mercaderes y negociantes; también todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la tierra traían oro y plata a Salomón.

15 Hizo también el rey Salomón doscientos paveses de oro batido, cada uno de los cuales tenía seiscientos siclos de oro labrado;

16 † asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos siclos de oro; y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano.

17 Hizo además el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro puro.

18 El trono tenía seis gradas, y un estrado de oro fijado al trono, y brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos.

19 Había también allí doce leones sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Jamás fue hecho trono semejante en reino alguno.

20 Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. En los días de Salomón la plata no era apreciada.

21 Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

22 Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

23 Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios le había dado.

24 Cada uno de éstos traía su presente, alhajas de plata, alhajas de oro, vestidos, armas, perfumes, caballos y mulos, todos los años.

25 Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil jinetes,[b] los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.

26 † Y tuvo dominio sobre todos los reyes desde el éufrates hasta la tierra de los filisteos, y hasta la frontera de Egipto.[c]

27 Y acumuló el rey plata en Jerusalén como piedras,[d] y cedros como los cabrahigos de la Sefela en abundancia.

28 † Traían también caballos para Salomón, de Egipto[e] y de todos los países.

Muerte de Salomón

(1 Ki 11.41–43)

9.29–31 Como su padre David (1 Ki 2.11), también Salomón fue rey durante cuarenta años, es decir, más o menos de 970 a 931 a.C.

29 † Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no están todos escritos en los libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías silonita, y en la profecía del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat?

30 Reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.

31 † Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Rebelión de Israel

(1 Ki 12.1–24)

10.1–19 En 931 a.C., con cuarenta y un años de edad (12.13), Roboam, hijo de Salomón, se convirtió en rey de Israel. Cuando el pueblo de las tribus del norte pidió que él los tratara mejor de como habían sido tratados por Salomón, Roboam prefirió seguir la sugerencia de sus consejeros más jóvenes y respondió que sería aun más exigente que su padre. En vista de ello, las tribus del norte, con Jeroboam al mando, se rebelaron contra las tribus del sur (1 Ki 12.1–20).

1 † Roboam fue a Siquem, porque en Siquem se había reunido todo Israel para hacerlo rey.

2 Y cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, adonde había huido a causa del rey Salomón, volvió de Egipto.

3 Y enviaron y le llamaron. Vino, pues, Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo; ahora alivia algo de la dura servidumbre y del pesado yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

7 Y ellos le contestaron diciendo: Si te condujeres humanamente con este pueblo, y les agradares, y les hablares buenas palabras, ellos te servirán siempre.

8 Mas él, dejando el consejo que le dieron los ancianos, tomó consejo con los jóvenes que se habían criado con él, y que estaban a su servicio.

9 Y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le contestaron: Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminuye nuestra carga. Así les dirás: Mi dedo más pequeño es más grueso que los lomos de mi padre.

11 Así que, si mi padre os cargó de yugo pesado, yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

12 Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día, según el rey les había mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres días.

13 Y el rey les respondió ásperamente; pues dejó el rey Roboam el consejo de los ancianos,

14 y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo con escorpiones.

15 † Y no escuchó el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para que Jehová cumpliera la palabra que había hablado por Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat.

16 † Y viendo todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas![a] ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fue todo Israel a sus tiendas.

17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

18 Envió luego el rey Roboam a Adoram, que tenía cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces se apresuró el rey Roboam, y subiendo en su carro huyó a Jerusalén.

19 † Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

11.1–4 El mensaje (v. 3) del profeta Semaías dejó en claro que la división entre norte y sur estaba en los planes de Dios (v. 4), y esto ayudó a evitar una guerra civil.

1 † Cuando vino Roboam a Jerusalén, reunió de la casa de Judá y de Benjamín a ciento ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel y hacer volver el reino a Roboam.

2 † Mas vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo:

3 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles:

4 † Así ha dicho Jehová: No subáis, ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho esto. Y ellos oyeron la palabra de Jehová y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.

Prosperidad de Roboam

11.5–23 Todo indicaba que Dios estaba bendiciendo a Roboam. Se fortificaron ciudades para proteger el reino (v. 5–12); levitas y sacerdotes dejaron el reino del norte con el fin de servir a Jehová Dios en Jerusalén (v. 13–17); y Roboam tuvo muchos hijos (v. 18–23). Pero Roboam se mantuvo fiel a Jehová sólo durante tres años (v. 17). Este relato no tiene paralelo en 1 R.

5 Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades para fortificar a Judá.

6 Edificó Belén, Etam, Tecoa,

7 Bet-sur, Soco, Adulam,

8 Gat, Maresa, Zif,

9 Adoraim, Laquis, Azeca,

10 Zora, Ajalón y Hebrón, que eran ciudades fortificadas de Judá y Benjamín.

11 Reforzó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones, vino y aceite;

12 y en todas las ciudades puso escudos y lanzas. Las fortificó, pues, en gran manera; y Judá y Benjamín le estaban sujetos.

13 Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él desde todos los lugares donde vivían.

14 Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y venían a Judá y a Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos los excluyeron del ministerio de Jehová.

15 † Y él designó sus propios sacerdotes para los lugares altos, y para los demonios, y para los becerros que él había hecho.[a]

16 Tras aquéllos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar a Jehová Dios de Israel; y vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus padres.

17 Así fortalecieron el reino de Judá, y confirmaron a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón.

18 † Y tomó Roboam por mujer a Mahalat hija de Jerimot, hijo de David y de Abihail hija de Eliab, hijo de Isaí,

19 la cual le dio a luz estos hijos: Jeús, Semarías y Zaham.

20 Después de ella tomó a Maaca hija de Absalón, la cual le dio a luz Abías, Atai, Ziza y Selomit.

21 Pero Roboam amó a Maaca hija de Absalón sobre todas sus mujeres y concubinas; porque tomó dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.

22 † Y puso Roboam a Abías hijo de Maaca por jefe y príncipe de sus hermanos, porque quería hacerle rey.

23 Obró sagazmente, y esparció a todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fortificadas, y les dio provisiones en abundancia, y muchas mujeres.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Sisac invade Judá

(1 Ki 14.21–31)

12.1–12 Este relato repite, en gran parte, lo que aparece en 1 Ki 14.25–28. El autor de 2 Cr deja en claro que aquella invasión era un castigo de Dios por la infidelidad del pueblo (v. 2, 5). También hace ver que hubo arrepentimiento (v. 7, 12).

1 † Cuando Roboam había consolidado el reino, dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él.

2 † Y por cuanto se habían rebelado contra Jehová, en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén,

3 † con mil doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo; mas el pueblo que venía con él de Egipto, esto es, de libios, suquienos y etíopes, no tenía número.

4 Y tomó las ciudades fortificadas de Judá, y llegó hasta Jerusalén.

5 † Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho Jehová: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac.

6 Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es Jehová.

7 Y cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac.

8 Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones.

9 † Subió, pues, Sisac rey de Egipto a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó, y tomó los escudos de oro que Salomón había hecho.[a]

10 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los entregó a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey.

11 Cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían los de la guardia y los llevaban, y después los volvían a la cámara de la guardia.

12 Y cuando él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas fueron bien.

12.13–16 Roboam gobernó diecisiete años, desde 931 hasta 913 a.C. (1 Ki 14.21–31).

13 † Fortalecido, pues, Roboam, reinó en Jerusalén; y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que escogió Jehová de todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. Y el nombre de la madre de Roboam fue Naama amonita.

14 E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová.

15 † Las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias? Y entre Roboam y Jeroboam hubo guerra constante.

16 † Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar Abías su hijo.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Reinado de Abías

(1 Ki 15.1–8)

13.1–22 Abías reinó desde 913 hasta 911 a.C. (1 Ki 15.1–7).

1 A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá,

2 † y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaías hija de Uriel de Gabaa.

Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

3 Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos; y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

4 Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que está en los montes de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel.

5 † ¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal?

6 † Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor.

7 Y se juntaron con él hombres vanos y perversos, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos.

8 † Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Jehová en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses.

9 ¿No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses?

10 Mas en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que ministran delante de Jehová son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son levitas,

11 los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios, mas vosotros le habéis dejado.

12 Y he aquí Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehová el

Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis.

13 Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para venir a ellos por la espalda; y estando así delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de Judá.

14 Y cuando miró Judá, he aquí que tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

15 † Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá;

16 y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.

17 Y Abías y su gente hicieron en ellos una gran matanza, y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos.

18 Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres.

19 Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas.

20 † Y nunca más tuvo Jeroboam poder en los días de Abías; y Jehová lo hirió, y murió.

21 Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.

22 † Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia de Iddo profeta.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Reinado de Asa

(1 Ki 15.9–12)

14.1–15 El rey Asa merece atención especial (caps. 14—16) por las reformas religiosas que promovió (1 Ki 15.11). Hizo lo que era bueno y recto (v. 2) y fue fiel a Dios durante toda su vida, a pesar de no haber destruido todos los lugares paganos de adoración (15.17). Asa reinó desde 911 hasta 870 a.C.

1 † Durmió Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años.

2 † E hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios.

3 Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Asera;

4 y mandó a Judá que buscase a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos.

5 Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes; y estuvo el reino en paz bajo su reinado.

6 Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jehová le había dado paz.

7 Dijo, por tanto, a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado a Jehová nuestro Dios; le hemos buscado, y él nos ha dado paz por todas partes. Edificaron, pues, y fueron prosperados.

8 Tuvo también Asa ejército que traía escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos ochenta mil que traían escudos y entesaban arcos, todos hombres diestros.

9 Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros; y vino hasta Maresa.

10 † Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa.

11 Y clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.

12 † Y Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes.

13 † Y Asa, y el pueblo que con él estaba, los persiguieron hasta Gerar; y cayeron los

etíopes hasta no quedar en ellos aliento, porque fueron deshechos delante de Jehová y de su ejército. Y les tomaron muy grande botín.

14 † Atacaron también todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de Jehová cayó sobre ellas; y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran botín.

15 Asimismo atacaron las cabañas de los que tenían ganado, y se llevaron muchas ovejas y camellos, y volvieron a Jerusalén.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Reformas religiosas de Asa

(1 Ki 15.13–15)

15.1–19 Ante el mensaje del profeta Azarías (v. 2–7), el rey Asa hizo reformas religiosas en el país y guió al pueblo en la solemne renovación del pacto con Jehová (v. 9–15).

1 † Vino el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed,

2 † y salió al encuentro de Asa, y le dijo: Oídme, Asa y todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará.

3 † Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñara, y sin ley;

4 † pero cuando en su tribulación se convirtieron a Jehová Dios de Israel, y le buscaron, él fue hallado de ellos.

5 En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras.

6 Y una gente destruía a otra, y una ciudad a otra ciudad; porque Dios los turbó con toda clase de calamidades.

7 † Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra.

8 † Cuando oyó Asa las palabras y la profecía del profeta Azarías hijo de Obed, cobró ánimo, y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en la parte montañosa de Efraín; y reparó el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová.

9 † Después reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos los forasteros de Efraín, de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que Jehová su Dios estaba con él.

10 † Se reunieron, pues, en Jerusalén, en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asa.

11 Y en aquel mismo día sacrificaron para Jehová, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.

12 † Entonces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma;

13 † y que cualquiera que no buscase a Jehová el Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer.

14 Y juraron a Jehová con gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas.

15 † Todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban, y fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz por todas partes.

16 † Y aun a Maaca madre del rey Asa, él mismo la depuso de su dignidad, porque había hecho una imagen de Asera; y Asa destruyó la imagen, y la desmenuzó, y la quemó junto al torrente de Cedrón.

17 Con todo esto, los lugares altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto en todos sus días.

18 Y trajo a la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él había consagrado, plata, oro y utensilios.

19 Y no hubo más guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Alianza de Asa con Ben-adad

(1 Ki 15.16–22)

16.1–6 El conflicto entre Baasa, rey de Israel, y Asa, rey de Judá, también es narrado en 1 Ki 15.16–22.

1 † En el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa rey de Israel contra Judá, y fortificó a Ramá, para no dejar salir ni entrar a ninguno al rey Asa, rey de Judá.

2 Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y envió a Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo:

3 Haya alianza entre tú y yo, como la hubo entre tu padre y mi padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa rey de Israel, a fin de que se retire de mí.

4 Y consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel; y conquistaron Ijón, Dan, Abel-maim y las ciudades de aprovisionamiento de Neftalí.

5 Oyendo esto Baasa, cesó de edificar a Ramá, y abandonó su obra.

6 Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y con ellas edificó a Geba y a Mizpa.

16.7–10 El profeta Hanani le llamó la atención al rey Asa por haber confiado en el rey de Siria (16.2–3), en lugar de confiar en Dios.

7 † En aquel tiempo vino el vidente Hanani a Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.

8 † Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los entregó en tus manos.

9 † Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti.

10 † Entonces se enojó Asa contra el vidente y lo echó en la cárcel, porque se encolerizó grandemente a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo a algunos del pueblo.

Muerte de Asa

(1 Ki 15.23–24)

16.11–14 Un poco antes, el rey Asa había confiado en el rey de Siria (16.7); en esta ocasión, confió en los médicos y no pidió ayuda a Jehová (v. 12).

11 † Mas he aquí los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

12 † En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos.

13 Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado.

14 † Y lo sepultaron en los sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David; y lo pusieron en un ataúd, el cual llenaron de perfumes y diversas especias aromáticas, preparadas por expertos perfumistas; e hicieron un gran fuego en su honor.

Capítulo 17

Reinado de Josafat

17.1–19 Así como Asa (véase 2 Ch 14.1–15, n.) y, más tarde, Ezequías (2 Ch 29—32) y Josías (2 Ch 34—35), también el rey Josafat tiene una mención especial (2 Ch 17.1—21.1) por las reformas religiosas que promovió. Reinó desde 870 hasta 848 a.C. El relato paralelo de 1 Ki 22.41–50 es mucho más breve que éste.

1 † Reinó en su lugar Josafat su hijo, el cual se hizo fuerte contra Israel.

2 † Puso ejércitos en todas las ciudades fortificadas de Judá, y colocó gente de guarnición en tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Efraín que su padre Asa había tomado.

3 † Y Jehová estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales,

4 sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel.

5 Jehová, por tanto, confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio a Josafat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia.

6 Y se animó su corazón en los caminos de Jehová, y quitó los lugares altos y las imágenes de Asera de en medio de Judá.

7 Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, para que enseñasen en las ciudades de Judá;

8 y con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías; y con ellos a los sacerdotes Elisama y Joram.

9 † Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Jehová, y recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

10 Y cayó el pavor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, y no osaron hacer guerra contra Josafat.

11 Y traían de los filisteos presentes a Josafat, y tributos de plata. Los árabes también le trajeron ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos.

12 Iba, pues, Josafat engrandeciéndose mucho; y edificó en Judá fortalezas y ciudades de aprovisionamiento.

13 Tuvo muchas provisiones en las ciudades de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalén.

14 Y éste es el número de ellos según sus casas paternas: de los jefes de los millares de Judá, el general Adnas, y con él trescientos mil hombres muy esforzados.

15 Después de él, el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil.

16 Tras éste, Amasías hijo de Zicri, el cual se había ofrecido voluntariamente a Jehová, y con él doscientos mil hombres valientes.

17 De Benjamín, Eliada, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo.

18 Tras éste, Jozabad, y con él ciento ochenta mil dispuestos para la guerra.

19 Éstos eran siervos del rey, sin los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas en todo Judá.

Capítulo 18

Micaías profetiza la derrota de Acab

(1 Ki 22.1–40)

18.1–27 Este acontecimiento, el cual tiene su paralelo en 1 Ki 22.1–28, destaca el papel de los profetas en la historia del pueblo de Dios (19.2; 20.20, 37). En la corte de Acab, rey de Israel, había cuatrocientos profetas al servicio del rey. El profeta Micaías era odiado por el rey, porque nunca profetizaba lo que el rey quería oír. Y fue justamente ese profeta quien llevó al rey el verdadero mensaje de Dios.

1 † Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia; y contrajo parentesco con Acab.

2 † Y después de algunos años descendió a Samaria para visitar a Acab; por lo que Acab mató muchas ovejas y bueyes para él y para la gente que con él venía, y le persuadió que fuese con él contra Ramot de Galaad.

3 Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra.

4 † Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.

5 Entonces el rey de Israel reunió a cuatrocientos profetas, y les preguntó: ¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Y ellos dijeron: Sube, porque Dios los entregará en mano del rey.

6 Pero Josafat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, para que por medio de él preguntemos?

7 El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar a Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. éste es Micaías hijo de Imla. Y respondió Josafat: No hable así el rey.

8 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Haz venir luego a Micaías hijo de Imla.

9 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

10 † Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho cuernos de hierro, y decía: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta destruirlos por completo.

11 De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube contra Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.

12 Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; yo, pues, te ruego que

tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.

13 Dijo Micaías: Vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al rey.

14 Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? él respondió: Subid, y seréis prosperados, pues serán entregados en vuestras manos.

15 † El rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no me hables sino la verdad?

16 † Entonces Micaías dijo: He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor;[a] y dijo Jehová: éstos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa.

17 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo dicho que no me profetizaría bien, sino mal?

18 † Entonces él dijo: Oíd, pues, palabra de Jehová: Yo he visto a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda.

19 Y Jehová preguntó: ¿Quién inducirá a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra manera.

20 Entonces salió un espíritu que se puso delante de Jehová y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué modo?

21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Jehová dijo: Tú le inducirás, y lo lograrás; anda y hazlo así.

22 Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues Jehová ha hablado el mal contra ti.

23 Entonces Sedequías hijo de Quenaana se le acercó y golpeó a Micaías en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?

24 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás aquel día, cuando entres de cámara en cámara para esconderte.

25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías, y llevadlo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey,

26 y decidles: El rey ha dicho así: Poned a éste en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

27 Y Micaías dijo: Si tú volvieres en paz, Jehová no ha hablado por mí. Dijo además: Oíd, pueblos todos.

18.28–34 Este relato sobre la muerte de Acab es muy parecido al de 1 Ki 22.29–35. El escritor no repite lo que está en 1 Ki 22.36–40, porque no tiene mayor interés en la historia de los reyes de Israel (véase 1 Cr Intr. 2.5).

28 Subieron, pues, el rey de Israel, y Josafat rey de Judá, a Ramot de Galaad.

29 Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú vístete tus ropas reales. Y se disfrazó el rey de Israel, y entró en la batalla.

30 Había el rey de Siria mandado a los capitanes de los carros que tenía consigo, diciendo: No peleéis con chico ni con grande, sino sólo con el rey de Israel.

31 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: éste es el rey de Israel. Y lo rodearon para pelear; mas Josafat clamó, y Jehová lo ayudó, y los apartó Dios de él;

32 pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.

33 Mas disparando uno el arco a la ventura, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. él entonces dijo al cochero: Vuelve las riendas, y sácame del campo, porque estoy mal herido.

34 Y arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde; y murió al ponerse el sol.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

El profeta Jehú amonesta a Josafat

19.1–3 Una vez más, un profeta llama la atención de un rey de Judá (véase 2 Ch 18.1–27, n.). El rey Josafat se hizo amigo de los enemigos de Dios (v. 2), pero también hizo cosas buenas (v. 3). Por eso recibió una mención muy especial en 2 Crónicas. El relato de 19.1—20.30 no tiene paralelo en los Libros de los Reyes.

1 † Josafat rey de Judá volvió en paz a su casa en Jerusalén.

2 † Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti por esto.

3 † Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Asera, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios.

Josafat nombra jueces

19.4–11 Josafat trató de hacer que el pueblo se volviera a Jehová (v. 4), y que se tomara en serio la justicia (v. 6–7).

4 Habitó, pues, Josafat en Jerusalén; pero daba vuelta y salía al pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efraín, y los conducía a Jehová el Dios de sus padres.

5 Y puso jueces en todas las ciudades fortificadas de Judá, por todos los lugares.

6 Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová, el cual está con vosotros cuando juzgáis.

7 † Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho.

8 Puso también Josafat en Jerusalén a algunos de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehová y para las causas. Y volvieron a Jerusalén.

9 Y les mandó diciendo: Procederéis asimismo con temor de Jehová, con verdad, y con corazón íntegro.

10 En cualquier causa que viniere a vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, en causas de sangre, entre ley y precepto, estatutos y decretos, les amonestaréis que no pequen contra Jehová, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haciendo así, no pecaréis.

11 Y he aquí, el sacerdote Amarías será el que os presida en todo asunto de Jehová, y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los levitas serán oficiales en presencia de vosotros. Esforzaos, pues, para hacerlo, y Jehová estará con el bueno.

Capítulo 20

Victoria sobre Moab y Amón

20.1–30 Como Abías (13.17–18) y Asa (14.11–13), los cuales confiaron en Jehová y derrotaron a enemigos mucho más poderosos que ellos, el rey Josafat y su pueblo pidieron auxilio a Jehová y él respondió a su llamado. Es Jehová Dios quien da la victoria a su pueblo (v. 17, 22, 27, 29).

1 Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.

2 † Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezon-tamar, que es En-gadi.

3 † Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.

4 Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová.

5 Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo;

6 † y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?

7 † Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo[a] para siempre?

8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo:

9 † Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás.

10 † Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto,[b] sino que se apartase de ellos, y no los destruyese;

11 he aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión.

12 ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.

13 Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus

hijos.

14 Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión;

15 y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

16 † Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.

17 † No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.[c]

18 Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová.

19 Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz.

20 † Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados.

21 † Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre.

22 Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros.

23 † Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

24 Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado.

25 Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar; tres días estuvieron recogiendo el botín, porque era mucho.

26 † Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca; porque allí bendijeron a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta hoy.

27 Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque Jehová les había dado gozo librándolos de sus enemigos.

28 Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová.

29 Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel.

30 Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes.

Resumen del reinado de Josafat

(1 Ki 22.41–50)

20.31—21.1 Josafat fue un rey muy bueno, pero no logró acabar con toda la idolatría existente en el reino de Judá (v. 33; 1 Ki 22.41–50). Esta vez, el pacto con el reino del norte (v. 35; véase 2 Ch 19.1–3, n.) terminó en desastre (v. 37).

31 Así reinó Josafat sobré Judá; de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba, hija de Silhi.

32 Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová.

33 Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún no había enderezado su corazón al Dios de sus padres.

34 † Los demás hechos de Josafat, primeros y postreros, he aquí están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual se hace mención en el libro de los reyes de Israel.

35 † Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá trabó amistad con Ocozías rey de Israel, el cual era dado a la impiedad,

36 † e hizo con él compañía para construir naves que fuesen a Tarsis; y construyeron las naves en Ezión-geber.

37 Entonces Eliezer hijo de Dodava, de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Jehová destruirá tus obras. Y las naves se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Reinado de Joram de Judá

(2 Ki 8.16–24)

1 † Durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo,

21.2–20 Joram fue rey de Judá de 848 a 841 a.C. La historia de su reinado, mucho más resumida, aparece también en 2 Ki 8.16–24.

2 quien tuvo por hermanos, hijos de Josafat, a Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael, y Sefatías. Todos estos fueron hijos de Josafat rey de Judá.

3 Y su padre les había dado muchos regalos de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fortificadas en Judá; pero había dado el reino a Joram, porque él era el primogénito.

4 † Fue elevado, pues, Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos, y también a algunos de los príncipes de Israel.

5 Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalén.

6 † Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por mujer a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

7 † Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.[a]

8 † En los días de éste se rebeló Edom contra el dominio de Judá,[b] y pusieron rey sobre sí.

9 Entonces pasó Joram con sus príncipes, y todos sus carros; y se levantó de noche, y derrotó a los edomitas que le habían sitiado, y a todos los comandantes de sus carros.

10 † No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy. También en el mismo tiempo Libna se libertó de su dominio, por cuanto él había dejado a Jehová el Dios de sus padres.

11 † Además de esto, hizo lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen tras ellos, y a ello impelió a Judá.

12 † Y le llegó una carta del profeta Elías, que decía: Jehová el Dios de David tu padre ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Judá,

13 sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá y los moradores de Jerusalén, como fornicó la casa de Acab; y además has dado muerte a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que

tú;

14 he aquí Jehová herirá a tu pueblo de una gran plaga, y a tus hijos y a tus mujeres, y a todo cuanto tienes;

15 y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus intestinos, hasta que se te salgan a causa de tu persistente enfermedad.

16 Entonces Jehová despertó contra Joram la ira de los filisteos y de los árabes que estaban junto a los etíopes;

17 y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y tomaron todos los bienes que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos y a sus mujeres; y no le quedó más hijo sino solamente Joacaz el menor de sus hijos.

18 Después de todo esto, Jehová lo hirió con una enfermedad incurable en los intestinos.

19 † Y aconteció que al pasar muchos días, al fin, al cabo de dos años, los intestinos se le salieron por la enfermedad, muriendo así de enfermedad muy penosa. Y no encendieron fuego en su honor, como lo habían hecho con sus padres.

20 † Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó en Jerusalén ocho años; y murió sin que lo desearan más. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Reinado de Ocozías de Judá

(2 Ki 8.25–29)

22.1–9 Ocozías fue rey de Judá en 841 a.C. Su historia también se narra en 2 Ki 8.25–29; 9.27–29.

1 † Los habitantes de Jerusalén hicieron rey en lugar de Joram a Ocozías su hijo menor; porque una banda armada que había venido con los árabes al campamento, había matado a todos los mayores, por lo cual reinó Ocozías, hijo de Joram rey de Judá.

2 Cuando Ocozías comenzó a reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri.

3 † También él anduvo en los caminos de la casa de Acab, pues su madre le aconsejaba a que actuase impíamente.

4 † Hizo, pues, lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición.

5 † Y él anduvo en los consejos de ellos, y fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra Hazael rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los sirios hirieron a Joram.

6 † Y volvió para curarse en Jezreel de las heridas que le habían hecho en Ramot, peleando contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, para visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque allí estaba enfermo.

Jehú mata a Ocozías

(2 Ki 9.27–29)

7 † Pero esto venía de Dios, para que Ocozías fuese destruido viniendo a Joram; porque habiendo venido, salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsi, al cual Jehová había ungido para que exterminara la familia de Acab.

8 Y haciendo juicio Jehú contra la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá, y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que servían a Ocozías, y los mató.

9 † Y buscando a Ocozías, el cual se había escondido en Samaria, lo hallaron y lo trajeron a Jehú, y le mataron; y le dieron sepultura, porque dijeron: Es hijo de Josafat, quien de todo su corazón buscó a Jehová. Y la casa de Ocozías no tenía fuerzas para poder retener el reino.

Atalía usurpa el trono

(2 Ki 11.1–21)

22.10–12 Atalía, viuda del rey Joram, fue reina de 841 a 835 a.C. (2 Ki 11.1–3). Era hija del rey Acab, de Israel (2 Ch 21.6, n.). Eso explica por qué ella mandó matar a todos los parientes de Ocozías, su hijo (v. 10). Ella no era descendiente del rey David; por eso no podía ser la reina legítima del reino de Judá.

10 † Entonces Atalía madre de Ocozías, viendo que su hijo era muerto, se levantó y exterminó toda la descendencia real de la casa de Judá.

11 † Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás hijo de Ocozías, y escondiéndolo de entre los demás hijos del rey, a los cuales mataban, le guardó a él y a su ama en uno de los aposentos. Así lo escondió Josabet, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joiada (porque ella era hermana de Ocozías), de delante de Atalía, y no lo mataron.

12 Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años. Entre tanto, Atalía reinaba en el país.

Capítulo 23

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

23.1–15 El Sumo sacerdote Joiada encabezó la rebelión contra la reina Atalía. Si se compara este relato con su paralelo de 2 Ki 11.4–16, puede verse que el escritor de Crónicas destaca la participación de los levitas (v. 7) y de los cantores del templo (v. 13).

1 En el séptimo año se animó Joiada, y tomó consigo en alianza a los jefes de centenas Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaía, y Elisafat hijo de Zicri,

2 los cuales recorrieron el país de Judá, y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los príncipes de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén.

3 † Y toda la multitud hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y Joiada les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehová ha dicho respecto a los hijos de David.[a]

4 Ahora haced esto: una tercera parte de vosotros, los que entran el día de reposo, estarán de porteros con los sacerdotes y los levitas.

5 Otra tercera parte, a la casa del rey; y la otra tercera parte, a la puerta del Cimiento; y todo el pueblo estará en los patios de la casa de Jehová.

6 Y ninguno entre en la casa de Jehová, sino los sacerdotes y levitas que ministran; éstos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo hará guardia delante de Jehová.

7 † Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; cualquiera que entre en la casa, que muera; y estaréis con el rey cuando entre y cuando salga.

8 Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joiada; y tomó cada jefe a los suyos, los que entraban el día de reposo, y los que salían el día de reposo; porque el sacerdote Joiada no dio licencia a las compañías.

9 Dio también el sacerdote Joiada a los jefes de centenas las lanzas, los paveses y los escudos que habían sido del rey David, y que estaban en la casa de Dios;

10 y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho del templo hasta el izquierdo, hacia el altar y la casa, alrededor del rey por todas partes.

11 † Entonces sacaron al hijo del rey, y le pusieron la corona y el testimonio, y lo proclamaron rey; y Joiada y sus hijos lo ungieron, diciendo luego: ¡Viva el rey!

12 Cuando Atalía oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que aclamaban al rey, vino al pueblo a la casa de Jehová;

13 † y mirando, vio al rey que estaba junto a su columna a la entrada, y los príncipes y los trompeteros junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra mostraba alegría, y sonaba bocinas, y los cantores con instrumentos de música dirigían la alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Traición! ¡Traición!

14 † Pero el sacerdote Joiada mandó que salieran los jefes de centenas del ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto, y al que la siguiere, matadlo a filo de espada; porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la casa de Jehová.

15 † Ellos, pues, le echaron mano, y luego que ella hubo pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron.

23.16–21 Ahora que el reino de Judá estaba libre de la influencia de Acab y Jezabel, el sacerdote Joiada comenzó a hacer las reformas debidas.

16 † Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo de Jehová.

17 Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y lo derribaron, y también sus altares; e hicieron pedazos sus imágenes, y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal.

18 † Luego ordenó Joiada los oficios en la casa de Jehová, bajo la mano de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos, conforme a la disposición de David.

19 Puso también porteros a las puertas de la casa de Jehová, para que por ninguna vía entrase ningún inmundo.

20 Llamó después a los jefes de centenas, y a los principales, a los que gobernaban el pueblo y a todo el pueblo de la tierra, para conducir al rey desde la casa de Jehová; y cuando llegaron a la mitad de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino.

21 Y se regocijó todo el pueblo del país; y la ciudad estuvo tranquila, después que mataron a Atalía a filo de espada.

Capítulo 24

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Reinado de Joás de Judá

(2 Ki 12.1–21)

24.1–16 Joás fue rey de 835 a 796 a.C. (véase 2 Ki 12.1–21, n.). Aquí, el autor destaca el papel del Sumo sacerdote Joiada, que prestó buen servicio al pueblo de Israel, a Dios y al templo (v. 16).

1 † De siete años era Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.

2 † E hizo Joás lo recto ante los ojos de Jehová todos los días de Joiada el sacerdote.

3 † Y Joiada tomó para él dos mujeres; y engendró hijos e hijas.

4 † Después de esto, aconteció que Joás decidió restaurar la casa de Jehová.

5 Y reunió a los sacerdotes y los levitas, y les dijo: Salid por las ciudades de Judá, y recoged dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el asunto. Pero los levitas no pusieron diligencia.

6 † Por lo cual el rey llamó al sumo sacerdote Joiada y le dijo: ¿Por qué no has procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalén la ofrenda que Moisés siervo de Jehová impuso a la congregación de Israel para el tabernáculo del testimonio?[a]

7 Porque la impía Atalía y sus hijos habían destruido la casa de Dios, y además habían gastado en los ídolos todas las cosas consagradas de la casa de Jehová.

8 Mandó, pues, el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera, a la puerta de la casa de Jehová;

9 e hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén, que trajesen a Jehová la ofrenda que Moisés siervo de Dios había impuesto a Israel en el desierto.

10 Y todos los jefes y todo el pueblo se gozaron, y trajeron ofrendas, y las echaron en el arca hasta llenarla.

11 Y cuando venía el tiempo para llevar el arca al secretario del rey por mano de los levitas, cuando veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvían a su lugar. Así lo hacían de día en día, y recogían mucho dinero,

12 y el rey y Joiada lo daban a los que hacían el trabajo del servicio de la casa de Jehová; y tomaban canteros y carpinteros que reparasen la casa de Jehová, y artífices en hierro y bronce para componer la casa.

13 Hacían, pues, los artesanos la obra, y por sus manos la obra fue restaurada, y restituyeron la casa de Dios a su antigua condición, y la consolidaron.

14 Y cuando terminaron, trajeron al rey y a Joiada lo que quedaba del dinero, e

hicieron de él utensilios para la casa de Jehová, utensilios para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Jehová todos los días de Joiada.

15 Mas Joiada envejeció, y murió lleno de días; de ciento treinta años era cuando murió.

16 † Y lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su casa.

24.17–27 El pecado de Joás, en especial el hecho de haber mandado matar a Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, sólo se menciona en Crónicas (v. 17–22). Sin embargo, el castigo de Joás (v. 23–27) tiene paralelo en 2 Ki 12.17–21.

17 Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá y ofrecieron obediencia al rey; y el rey los oyó.

18 Y desampararon la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Asera y a las imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este su pecado.

19 † Y les envió profetas para que los volviesen a Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon.

20 Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías hijo del sacerdote Joiada; y puesto en pie, donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará.

21 † Pero ellos hicieron conspiración contra él, y por mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehová.[b]

22 Así el rey Joás no se acordó de la misericordia que Joiada padre de Zacarías había hecho con él, antes mató a su hijo, quien dijo al morir: Jehová lo vea y lo demande.

23 † A la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria; y vinieron a Judá y a Jerusalén, y destruyeron en el pueblo a todos los principales de él, y enviaron todo el botín al rey a Damasco.

24 † Porque aunque el ejército de Siria había venido con poca gente, Jehová entregó en sus manos un ejército muy numeroso, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres. Así ejecutaron juicios contra Joás.

25 Y cuando se fueron los sirios, lo dejaron agobiado por sus dolencias; y conspiraron contra él sus siervos a causa de la sangre de los hijos de Joiada el sacerdote, y lo hirieron en su cama, y murió. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad hijo de Simeat amonita, y Jozabad hijo de Simrit moabita.

27 † En cuanto a los hijos de Joás, y la multiplicación que hizo de las rentas, y la restauración de la casa de Jehová, he aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su hijo.

Capítulo 25

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

Reinado de Amasías

(2 Ki 14.1–22)

25.1–28 Amasías fue rey de Judá desde 796 hasta 781 a.C. Su reinado se divide en dos partes: la primera (v. 1–13), marcada por la obediencia a Jehová y el éxito; y la segunda (v. 14–28), marcada por la adoración a los ídolos y la rebelión contra Dios (v. 14, 16) y al final, la derrota y la muerte (v. 22, 27). Los v. 1–4, 11, 17–28 tienen un paralelo en 2 Ki 14.1–20; los demás sólo aparecen aquí en 2 Cr.

1 De veinticinco años era Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.

2 † Hizo él lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón.

3 † Y luego que fue confirmado en el reino, mató a los siervos que habían matado al rey su padre.

4 † Pero no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la ley, en el libro de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.[a]

5 † Reunió luego Amasías a Judá, y con arreglo a las familias les puso jefes de millares y de centenas sobre todo Judá y Benjamín. Después puso en lista a todos los de veinte años arriba, y fueron hallados trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que tenían lanza y escudo.

6 Y de Israel tomó a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes.

7 † Mas un varón de Dios vino a él y le dijo: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Jehová no está con Israel, ni con todos los hijos de Efraín.

8 † Pero si vas así, si lo haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar, o para derribar.

9 Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: Jehová puede darte mucho más que esto.

10 † Entonces Amasías apartó el ejército de la gente que había venido a él de Efraín, para que se fuesen a sus casas; y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y volvieron a sus casas encolerizados.

11 † Esforzándose entonces Amasías, sacó a su pueblo, y vino al Valle de la Sal, y mató de los hijos de Seir diez mil.[b]

12 Y los hijos de Judá tomaron vivos a otros diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.

13 Mas los del ejército que Amasías había despedido, para que no fuesen con él a la guerra, invadieron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón, y mataron a

tres mil de ellos, y tomaron gran despojo.

14 Volviendo luego Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y los puso ante sí por dioses, y los adoró, y les quemó incienso.

15 Por esto se encendió la ira de Jehová contra Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de otra nación, que no libraron a su pueblo de tus manos?

16 † Y hablándole el profeta estas cosas, él le respondió: ¿Te han puesto a ti por consejero del rey? Déjate de eso. ¿Por qué quieres que te maten? Y cuando terminó de hablar, el profeta dijo luego: Yo sé que Dios ha decretado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste mi consejo.

17 † Y Amasías rey de Judá, después de tomar consejo, envió a decir a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a cara.

18 † Entonces Joás rey de Israel envió a decir a Amasías rey de Judá: El cardo que estaba en el Líbano envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y he aquí que las fieras que estaban en el Líbano pasaron, y hollaron el cardo.

19 Tú dices: He aquí he derrotado a Edom; y tu corazón se enaltece para gloriarte. Quédate ahora en tu casa. ¿Para qué provocas un mal en que puedas caer tú y Judá contigo?

20 † Mas Amasías no quiso oír; porque era la voluntad de Dios, que los quería entregar en manos de sus enemigos, por cuanto habían buscado los dioses de Edom.

21 † Subió, pues, Joás rey de Israel, y se vieron cara a cara él y Amasías rey de Judá en la batalla de Bet-semes, la cual es de Judá.

22 Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno a su casa.

23 Y Joás rey de Israel apresó en Bet-semes a Amasías rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalén; y derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del ángulo, un tramo de cuatrocientos codos.

24 † Asimismo tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los nobles; después volvió a Samaria.

25 Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel.

26 † Los demás hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel?

27 † Desde el tiempo en que Amasías se apartó de Jehová, empezaron a conspirar contra él en Jerusalén; y habiendo él huido a Laquis, enviaron tras él a Laquis, y allá lo mataron;

28 † y lo trajeron en caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

Capítulo 26

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Reinado de Uzías

(2 Ki 15.1–7)

26.1–23 Uzías reinó desde 781 hasta 740 a.C. En el inicio de su reinado, fue un rey recto (26.1–15), debido especialmente a la ayuda de Zacarías (v. 4–5); pero se volvió orgulloso y pecó contra Dios (26.16–21; 2 Ki 14.21–22; 15.1–7).

1 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, el cual tenía dieciséis años de edad, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías su padre.

2 † Uzías edificó a Elot, y la restituyó a Judá después que el rey Amasías durmió con sus padres.

3 De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.

4 † E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre.

5 Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó.

6 Y salió y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los filisteos.

7 † Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra los árabes que habitaban en Gur-baal, y contra los amonitas.

8 Y dieron los amonitas presentes a Uzías, y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso.

9 Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta del ángulo, y junto a la puerta del valle, y junto a las esquinas; y las fortificó.

10 Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados, así en la Sefela como en las vegas, y viñas y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura.

11 Tuvo también Uzías un ejército de guerreros, los cuales salían a la guerra en divisiones, de acuerdo con la lista hecha por mano de Jeiel escriba, y de Maasías gobernador, y de Hananías, uno de los jefes del rey.

12 Todo el número de los jefes de familia, valientes y esforzados, era dos mil seiscientos.

13 Y bajo la mano de éstos estaba el ejército de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los enemigos.

14 Y Uzías preparó para todo el ejército escudos, lanzas, yelmos, coseletes, arcos, y hondas para tirar piedras.

15 E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras. Y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso.

16 † Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso.

17 Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, varones valientes.

18 † Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo.[a] Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios.

19 † Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso.

20 Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; y le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Jehová lo había herido.

21 † Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

22 Los demás hechos de Uzías, primeros y postreros, fueron escritos por el profeta Isaías, hijo de Amoz.

23 † Y durmió Uzías con sus padres,[b] y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó Jotam su hijo en lugar suyo.

Capítulo 27

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Reinado de Jotam

(2 Ki 15.32–38)

27.1–9 Jotam reinó de 740 a 737 a.C. e hizo lo que agrada a Jehová Dios (v. 2). El relato paralelo se encuentra en 2 Ki 15.32–38.

1 De veinticinco años era Jotam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa, hija de Sadoc.

2 † E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Uzías su padre, salvo que no entró en el santuario de Jehová. Pero el pueblo continuaba corrompiéndose.

3 Edificó él la puerta mayor de la casa de Jehová, y sobre el muro de la fortaleza edificó mucho.

4 Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y construyó fortalezas y torres en los bosques.

5 También tuvo él guerra con el rey de los hijos de Amón, a los cuales venció; y le dieron los hijos de Amón en aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los hijos de Amón, y lo mismo en el segundo año y en el tercero.

6 Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios.

7 † Los demás hechos de Jotam, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

8 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y dieciséis reinó en Jerusalén.

9 † Y durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Acaz su hijo.

Capítulo 28

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Reinado de Acaz

(2 Ki 16.1–20)

28.1–8 Acaz reinó desde 736 hasta 716 a.C. (2 Ki 16.1–20). Fue un rey malo, pues no siguió el ejemplo del rey David e hizo lo que no agrada a Jehová (v. 1).

1 † De veinte años era Acaz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén; mas no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.

2 Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes fundidas a los baales.

3 † Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de la presencia de los hijos de Israel.

4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5 † Por lo cual Jehová su Dios lo entregó en manos del rey de los sirios, los cuales lo derrotaron, y le tomaron gran número de prisioneros que llevaron a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran mortandad.

6 † Porque Peka hijo de Remalías mató en Judá en un día ciento veinte mil hombres valientes, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres.[a]

7 Asimismo Zicri, hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías hijo del rey, a Azricam su mayordomo, y a Elcana, segundo después del rey.

8 † También los hijos de Israel tomaron cautivos de sus hermanos a doscientos mil, mujeres, muchachos y muchachas, además de haber tomado de ellos mucho botín que llevaron a Samaria.

28.9–15 ésta es la única vez en que aparece el profeta Obed en el AT. Mientras que el rey de Judá seguía el mal ejemplo de los reyes de Israel (28.2), los israelitas del norte tomaron en serio la palabra del profeta de Jehová Dios (v. 9–11) y dieron un buen ejemplo de lo que significa amar al enemigo.

9 † Había entonces allí un profeta de Jehová que se llamaba Obed, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y les dijo: He aquí, Jehová el Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis matado con ira que ha llegado hasta el cielo.

10 Y ahora habéis determinado sujetar a vosotros a Judá y a Jerusalén como siervos y siervas; mas ¿no habéis pecado vosotros contra Jehová vuestro Dios?

11 Oídme, pues, ahora, y devolved a los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos; porque Jehová está airado contra vosotros.

12 Entonces se levantaron algunos varones de los principales de los hijos de Efraín,

Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venían de la guerra.

13 Y les dijeron: No traigáis aquí a los cautivos, porque el pecado contra Jehová estará sobre nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo muy grande nuestro delito, y el ardor de la ira contra Israel.

14 Entonces el ejército dejó los cautivos y el botín delante de los príncipes y de toda la multitud.

15 † Y se levantaron los varones nombrados, y tomaron a los cautivos, y del despojo vistieron a los que de ellos estaban desnudos; los vistieron, los calzaron, y les dieron de comer y de beber, los ungieron, y condujeron en asnos a todos los débiles, y los llevaron hasta Jericó, ciudad de las palmeras, cerca de sus hermanos; y ellos volvieron a Samaria.

28.16–27 El rey Acaz se hundía cada vez más en sus dificultades y en su pecado contra Dios (v. 22–25). Fue uno de los peores reyes de Judá.

16 En aquel tiempo envió a pedir el rey Acaz a los reyes de Asiria que le ayudasen.

17 Porque también los edomitas habían venido y atacado a los de Judá, y habían llevado cautivos.

18 Asimismo los filisteos se habían extendido por las ciudades de la Sefela y del Neguev de Judá, y habían tomado Bet-semes, Ajalón, Gederot, Soco con sus aldeas, Timna también con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban en ellas.

19 Porque Jehová había humillado a Judá por causa de Acaz rey de Israel, por cuanto él había actuado desenfrenadamente en Judá, y había prevaricado gravemente contra Jehová.

20 † También vino contra él Tiglat-pileser rey de los asirios, quien lo redujo a estrechez, y no lo fortaleció.

21 No obstante que despojó Acaz la casa de Jehová, y la casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de los asirios, éste no le ayudó.

22 Además el rey Acaz en el tiempo que aquél le apuraba, añadió mayor pecado contra Jehová;

23 porque ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que le habían derrotado, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo también ofreceré sacrificios a ellos para que me ayuden; bien que fueron éstos su ruina, y la de todo Israel.

24 Además de eso recogió Acaz los utensilios de la casa de Dios, y los quebró, y cerró las puertas de la casa de Jehová, y se hizo altares en Jerusalén en todos los rincones.

25 Hizo también lugares altos en todas las ciudades de Judá, para quemar incienso a los dioses ajenos, provocando así a ira a Jehová el Dios de sus padres.

26 † Los demás de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

27 † Y durmió Acaz con sus padres,[b] y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalén, pero no lo metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

Capítulo 29

Reinado de Ezequías

(2 Ki 18.1–3)

29.1–2 Ezequías reinó desde 716 hasta 687 a.C. (2 Ki 18.1–6). Fue un buen rey, siguió el ejemplo de David e hizo lo que agrada a Dios (v. 2). Su historia, la cual sigue hasta el final del cap. 32, es una de las más largas que aparecen en Crónicas, aunque menos larga que las historias de David y Salomón. Este relato de 2 Cr es diferente del relato de 2 Ki 18–20, especialmente porque enfatiza mayormente las reformas religiosas que hizo Ezequías. En 2 R, esas reformas se resumen en tres versículos (2 Ki 18.4–6).

1 Comenzó a reinar Ezequías siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abías, hija de Zacarías.

2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

Ezequías restablece el culto del templo

29.3–19 Lo primero que hizo Ezequías fue reabrir el templo y purificarlo, pues había sido cerrado por su padre, el rey Acaz (2 Ch 28.24).

3 En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó.

4 † E hizo venir a los sacerdotes y levitas, y los reunió en la plaza oriental.

5 Y les dijo: ¡Oídme, levitas! Santificaos ahora, y santificad la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia.

6 Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas.

7 † Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel.

8 † Por tanto, la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado a turbación, a execración y a escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos.

9 † Y he aquí nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres fueron llevados cautivos por esto.

10 † Ahora, pues, yo he determinado hacer pacto con Jehová el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira.

11 Hijos míos, no os engañéis ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis incienso.

12 † Entonces se levantaron los levitas Mahat hijo de Amasai y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi y Azarías hijo de

Jehalelel; de los hijos de Gersón, Joa hijo de Zima y Edén hijo de Joa;

13 de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel; de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;

14 de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.

15 Éstos reunieron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová.

16 † Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio de la casa de Jehová; y de allí los levitas la llevaron fuera al torrente de Cedrón.

17 Comenzaron a santificarse el día primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la casa de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero terminaron.

18 † Entonces vinieron al rey Ezequías y le dijeron: Ya hemos limpiado toda la casa de Jehová, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios.

19 † Asimismo hemos preparado y santificado todos los utensilios que en su infidelidad había desechado el rey Acaz, cuando reinaba; y he aquí están delante del altar de Jehová.

29.20–36 Los levitas, los cuales estaban más dispuestos a purificarse que los sacerdotes (v. 34), asumieron el liderazgo en la ceremonia de la nueva dedicación del templo a Dios.

20 Y levantándose de mañana, el rey Ezequías reunió los principales de la ciudad, y subió a la casa de Jehová.

21 Y presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón que los ofreciesen sobre el altar de Jehová.

22 † Mataron, pues, los novillos, y los sacerdotes recibieron la sangre, y la esparcieron sobre el altar; mataron luego los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar.

23 † Después hicieron acercar delante del rey y de la multitud los machos cabríos para la expiación, y pusieron sobre ellos sus manos;

24 y los sacerdotes los mataron, e hicieron ofrenda de expiación con la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo Israel; porque por todo Israel mandó el rey hacer el holocausto y la expiación.

25 † Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán, porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas.

26 Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

27 Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel.

28 Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las
trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto.

29 Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y
adoraron.

30 † Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a
Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con gran alegría,
y se inclinaron y adoraron.

31 Y respondiendo Ezequías, dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová;
acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. Y la multitud
presentó sacrificios y alabanzas; y todos los generosos de corazón trajeron
holocaustos.

32 Y fue el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta bueyes,
cien carneros y doscientos corderos, todo para el holocausto de Jehová.

33 Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas.

34 † Mas los sacerdotes eran pocos, y no bastaban para desollar los holocaustos; y
así sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los
demás sacerdotes se santificaron; porque los levitas fueron más rectos de corazón para
santificarse que los sacerdotes.

35 † Así, pues, hubo abundancia de holocaustos, con grosura de las ofrendas de paz,
y libaciones para cada holocausto. Y quedó restablecido el servicio de la casa de
Jehová.

36 Y se alegró Ezequías con todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el
pueblo; porque la cosa fue hecha rápidamente.

Capítulo 30

Ezequías celebra la pascua

30.1–27 El rey Ezequías invitó a todo el pueblo de Israel y de Judá a ir a Jerusalén, con el fin de conmemorar la fiesta de la Pascua. Durante dos semanas seguidas, el pueblo conmemoró la fiesta de la Pascua y la fiesta de los Panes sin levadura, en una conmemoración inigualable desde los días del rey Salomón (v. 26).

1 † Envió después Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que viniesen a Jerusalén a la casa de Jehová para celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel.

2 † Y el rey había tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes segundo;

3 porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.[a]

4 Esto agradó al rey y a toda la multitud.

5 † Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen a celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel, en Jerusalén; porque en mucho tiempo no la habían celebrado al modo que está escrito.

6 † Fueron, pues, correos con cartas de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, volveos a Jehová el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al remanente que ha quedado de la mano de los reyes de Asiria.

7 No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová el Dios de sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis.

8 No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros padres; someteos a Jehová, y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid a Jehová vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de vosotros.

9 † Porque si os volviereis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él.

10 Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón; mas se reían y burlaban de ellos.

11 † Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron, y vinieron a Jerusalén.

12 En Judá también estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Jehová.

13 † Y se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta solemne de los

panes sin levadura en el mes segundo, una vasta reunión.

14 † Y levantándose, quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso, y los echaron al torrente de Cedrón.

15 Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas llenos de vergüenza se santificaron, y trajeron los holocaustos a la casa de Jehová.

16 Y tomaron su lugar en los turnos de costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de Dios; y los sacerdotes esparcían la sangre que recibían de manos de los levitas.

17 Porque había muchos en la congregación que no estaban santificados, y por eso los levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se habían purificado, para santificarlos a Jehová.

18 Porque una gran multitud del pueblo de Efraín y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la pascua no conforme a lo que está escrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios,

19 a Jehová el Dios de sus padres, aunque no esté purificado según los ritos de purificación del santuario.

20 † Y oyó Jehová a Ezequías, y sanó al pueblo.

21 Así los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días con grande gozo; y glorificaban a Jehová todos los días los levitas y los sacerdotes, cantando con instrumentos resonantes a Jehová.

22 † Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían buena inteligencia en el servicio de Jehová. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando gracias a Jehová el Dios de sus padres.

23 Y toda aquella asamblea determinó que celebrasen la fiesta por otros siete días; y la celebraron otros siete días con alegría.

24 Porque Ezequías rey de Judá había dado a la asamblea mil novillos y siete mil ovejas; y también los príncipes dieron al pueblo mil novillos y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes ya se habían santificado.

25 † Se alegró, pues, toda la congregación de Judá, como también los sacerdotes y levitas, y toda la multitud que había venido de Israel; asimismo los forasteros que habían venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá.

26 Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón hijo de David rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén.

27 † Después los sacerdotes y levitas, puestos en pie, bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo.

Capítulo 31

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

31.1–21 La reforma religiosa llevada a cabo por Ezequías también alcanzó el territorio de las tribus de Efraín y de Manasés, en el reino del norte (v. 1).

1 † Hechas todas estas cosas, todos los de Israel que habían estado allí salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y destruyeron las imágenes de Asera, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después se volvieron todos los hijos de Israel a sus ciudades, cada uno a su posesión.

Ezequías reorganiza el servicio de los sacerdotes y levitas

2 † Y arregló Ezequías la distribución de los sacerdotes y de los levitas conforme a sus turnos, cada uno según su oficio; los sacerdotes y los levitas para ofrecer el holocausto y las ofrendas de paz, para que ministrasen, para que diesen gracias y alabasen dentro de las puertas de los atrios de Jehová.

3 † El rey contribuyó de su propia hacienda para los holocaustos a mañana y tarde, y para los holocaustos de los días de reposo, nuevas lunas y fiestas solemnes, como está escrito en la ley de Jehová.[a]

4 † Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diese la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicasen a la ley de Jehová.

5 † Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas.[b]

6 También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su Dios, y los depositaron en montones.

7 † En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y terminaron en el mes séptimo.

8 Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron a Jehová, y a su pueblo Israel.

9 Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones.

10 † Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones.

11 Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las

prepararon.

12 Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello al levita Conanías, el principal, y Simei su hermano fue el segundo.

13 Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía, fueron los mayordomos al servicio de Conanías y de Simei su hermano, por mandamiento del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la casa de Dios.

14 Y el levita Coré hijo de Imna, guarda de la puerta oriental, tenía cargo de las ofrendas voluntarias para Dios, y de la distribución de las ofrendas dedicadas a Jehová, y de las cosas santísimas.

15 Y a su servicio estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos, así al mayor como al menor;

16 a los varones anotados por sus linajes, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa de Jehová para desempeñar su ministerio según sus oficios y grupos.

17 † También a los que eran contados entre los sacerdotes según sus casas paternas; y a los levitas de edad de veinte años arriba, conforme a sus oficios y grupos.

18 Eran inscritos con todos sus niños, sus mujeres, sus hijos e hijas, toda la multitud; porque con fidelidad se consagraban a las cosas santas.

19 Del mismo modo para los hijos de Aarón, sacerdotes, que estaban en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados tenían cargo de dar sus porciones a todos los varones de entre los sacerdotes, y a todo el linaje de los levitas.

20 De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios.

21 En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

Capítulo 32

Senaquerib invade a Judá

(2 Ki 18.13–37; Is 36.1–22)

32.1–23 Los asirios invadieron Judá en 701 a.C. (2 Ki 18.13–18, 35–37; 19.14–19; Is 36.1–22; 37.36–38). Algunos documentos asirios también mencionan esta campaña. Pero los asirios no vencerían; el reino de Judá duraría otros ciento quince años, hasta 586 a.C., cuando los babilonios conquistaron Jerusalén.

1 † Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas.

2 Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de combatir a Jerusalén,

3 tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.

4 Entonces se reunió mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corría a través del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan?

5 † Después con ánimo resuelto edificó Ezequías todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro por fuera; fortificó además a Milo en la ciudad de David, y también hizo muchas espadas y escudos.

6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo:

7 Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él.

8 † Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá.

9 † Después de esto, Senaquerib rey de los asirios, mientras sitiaba a Laquis con todas sus fuerzas, envió sus siervos a Jerusalén para decir a Ezequías rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén:

10 Así ha dicho Senaquerib rey de los asirios: ¿En quién confiáis vosotros, al resistir el sitio en Jerusalén?

11 ¿No os engaña Ezequías para entregaros a muerte, a hambre y a sed, al decir: Jehová nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Asiria?

12 ¿No es Ezequías el mismo que ha quitado sus lugares altos y sus altares, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis

incienso?

13 ¿No habéis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de esas tierras librar su tierra de mi mano?

14 ¿Qué dios hubo de entre todos los dioses de aquellas naciones que destruyeron mis padres, que pudiese salvar a su pueblo de mis manos? ¿Cómo podrá vuestro Dios libraros de mi mano?

15 Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os persuada de ese modo, ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar a su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mi mano?

16 Y otras cosas más hablaron sus siervos contra Jehová Dios, y contra su siervo Ezequías.

17 Además de esto escribió cartas en que blasfemaba contra Jehová el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de los países no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías librará al suyo de mis manos.

18 Y clamaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusalén que estaba sobre los muros, para espantarles y atemorizarles, a fin de poder tomar la ciudad.

19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalén, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres.

Jehová libra a Ezequías

(2 Ki 19.1–37; Is 37.1–38)

20 † Mas el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz oraron por esto, y clamaron al cielo.

21 Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. éste se volvió, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos.

22 † Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados.

23 Y muchos trajeron a Jerusalén ofrenda a Jehová, y ricos presentes a Ezequías rey de Judá; y fue muy engrandecido delante de todas las naciones después de esto.

Enfermedad de Ezequías

(2 Ki 20.1–11; Is 38.1–22)

32.24–26 Además de salvar a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib (v. 22), Dios también escuchó la petición personal del rey Ezequías y lo curó de su enfermedad (2 Ki 20.1–11; Is 38.1–8, 21–22).

24 † En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró a Jehová, quien le respondió, y le dio una señal.

25 Mas Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho, sino que se enalteció su corazón, y vino la ira contra él, y contra Judá y Jerusalén.

26 Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías.

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

(2 Ki 20.12–19; Is 39.1–8)

32.27–31 Dios bendijo a Ezequías con muchas riquezas (v. 29). En este sentido, su historia es semejante a la de Salomón (1.15; 9.13–16).

27 Y tuvo Ezequías riquezas y gloria, muchas en gran manera; y adquirió tesoros de plata y oro, piedras preciosas, perfumes, escudos, y toda clase de joyas deseables.

28 Asimismo hizo depósitos para las rentas del grano, del vino y del aceite, establos para toda clase de bestias, y apriscos para los ganados.

29 Adquirió también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran abundancia; porque Dios le había dado muchas riquezas.

30 † Este Ezequías cubrió los manantiales de Gihón la de arriba, y condujo el agua hacia el occidente de la ciudad de David. Y fue prosperado Ezequías en todo lo que hizo.

31 † Mas en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en el país, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón.

Muerte de Ezequías

(2 Ki 20.20–21)

32.32–33 El relato de la muerte de Ezequías también aparece en 2 Ki 20.20–21.

32 † Los demás hechos de Ezequías, y sus misericordias, he aquí todos están escritos en la profecía del profeta Isaías hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

33 † Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y toda Jerusalén; y reinó en su lugar Manasés su hijo.

Capítulo 33

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Reinado de Manasés

(2 Ki 21.1–18)

33.1–9 Manasés fue rey de Judá de 687 a 642 a.C. (2 Ki 21.1–9). Anuló la reforma iniciada por Ezequías, su padre (v. 3), y pecó mucho contra Jehová Dios (v. 6). Indujo al pueblo de Judá a cometer pecados aún peores que los cometidos por los paganos que habían habitado en la tierra de Canaán (v. 9).

1 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén.

2 † Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová,[a] conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

3 Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les rindió culto.

4 † Edificó también altares en la casa de Jehová, de la cual había dicho Jehová: En Jerusalén estará mi nombre perpetuamente.[b]

5 Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.

6 † Y pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira.

7 Además de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre;

8 y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos y los preceptos, por medio de Moisés.[c]

9 Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

33.10–17 La historia del arrepentimiento de Manasés sólo aparece aquí, en 2 Cr.

10 Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon;

11 por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

12 Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado

grandemente en la presencia del Dios de sus padres.

13 Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios.

14 † Después de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la entrada de la puerta del Pescado, y amuralló Ofel, y elevó el muro muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá.

15 Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad.

16 † Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová Dios de Israel.

17 Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía para Jehová su Dios.

33.18–20 El relato de la muerte de Manasés tiene su paralelo en 2 Ki 21.17–18.

18 Los demás hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehová el Dios de Israel, he aquí todo está escrito en las actas de los reyes de Israel.

19 † Su oración también, y cómo fue oído, todos sus pecados, y su prevaricación, los sitios donde edificó lugares altos y erigió imágenes de Asera e ídolos, antes que se humillase, he aquí estas cosas están escritas en las palabras de los videntes.

20 † Y durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron en su casa; y reinó en su lugar Amón su hijo.

Reinado de Amón

(2 Ki 21.19–26)

33.21–25 Amón reinó desde 642 hasta 640 a.C. (2 Ki 21.19–26).

21 De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalén.

22 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre; porque ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho.

23 † Pero nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés su padre; antes bien aumentó el pecado.

24 Y conspiraron contra él sus siervos, y lo mataron en su casa.

25 Mas el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo.

Capítulo 34

Reinado de Josías

(2 Ki 22.1–2)

34.1–2 Josías reinó desde 640 hasta 609 a.C. (2 Ki 22.1–2). Fue uno de los mejores reyes de Judá, pues hizo lo que agrada a Dios y siguió el ejemplo de David (v. 2). Jeremías fue profeta en el tiempo del rey Josías (Jer 1.2; 3.6).

1 De ocho años era Josías[a] cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén.

2 Éste hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda.

Reformas de Josías

(2 Ki 23.4–20)

34.3–7 En su reforma religiosa, Josías acabó con la idolatría en Judá y en el territorio del antiguo reino del norte (v. 6–7). El relato paralelo de 2 Ki 23.4–20 es más detallado que éste de 2 Cr.

3 A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera, esculturas, e imágenes fundidas.

4 † Y derribaron delante de él los altares de los baales,[b] e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas encima; despedazó también las imágenes de Asera, las esculturas y estatuas fundidas, y las desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios.

5 † Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares,[c] y limpió a Judá y a Jerusalén.

6 Lo mismo hizo en las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta Neftalí, y en los lugares asolados alrededor.

7 Y cuando hubo derribado los altares y las imágenes de Asera, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruido todos los ídolos por toda la tierra de Israel, volvió a Jerusalén.

Hallazgo del libro de la ley

(2 Ki 22.3—23.3)

34.8–28 El descubrimiento del libro de la ley tuvo lugar en 622 a.C. En el relato de 2 Ki 22.3–20, el descubrimiento del libro se produce antes de la reforma religiosa.

8 A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra y la casa, envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, canciller, para que reparasen la casa de Jehová su Dios.

9 † Vinieron éstos al sumo sacerdote Hilcías, y dieron el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraín y de todo el remanente de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén.

10 Y lo entregaron en mano de los que hacían la obra, que eran mayordomos en la casa de Jehová, los cuales lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la casa de Jehová, para reparar y restaurar el templo.

11 Daban asimismo a los carpinteros y canteros para que comprasen piedra de cantería, y madera para los armazones y para la entabladura de los edificios que habían destruido los reyes de Judá.

12 † Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra; y eran sus mayordomos Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen la obra; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música.

13 También velaban sobre los cargadores, y eran mayordomos de los que se ocupaban en cualquier clase de obra; y de los levitas había escribas, gobernadores y porteros.

14 † Y al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló el libro de la ley de Jehová dada por medio de Moisés.

15 Y dando cuenta Hilcías, dijo al escriba Safán: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. Y dio Hilcías el libro a Safán.

16 Y Safán lo llevó al rey, y le contó el asunto, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue encomendado.

17 Han reunido el dinero que se halló en la casa de Jehová, y lo han entregado en mano de los encargados, y en mano de los que hacen la obra.

18 Además de esto, declaró el escriba Safán al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me dio un libro. Y leyó Safán en él delante del rey.

19 Luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos;

20 y mandó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, y a Abdón hijo de Micaía, y a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey, diciendo:

21 † Andad, consultad a Jehová por mí y por el remanente de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.

22 † Entonces Hilcías y los del rey fueron a Hulda profetisa, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio, y le dijeron las palabras antes dichas.

[23] Y ella respondió: Jehová Dios de Israel ha dicho así: Decid al varón que os ha enviado a mí, que así ha dicho Jehová:

[24] He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá;

[25] por cuanto me han dejado, y han ofrecido sacrificios a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, se derramará mi ira sobre este lugar, y no se apagará.

[26] Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, así le diréis: Jehová el Dios de Israel ha dicho así: Por cuanto oíste las palabras del libro,

[27] y tu corazón se conmovió, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice Jehová.

[28] He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta.

34.29–33 Esta historia de la renovación del pacto con Dios en el tiempo del rey Josías aparece también en 2 Ki 23.1–3.

[29] Entonces el rey envió y reunió a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

[30] † Y subió el rey a la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.

[31] † Y estando el rey en pie en su sitio, hizo delante de Jehová pacto de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro.

[32] E hizo que se obligaran a ello todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los moradores de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres.

[33] Y quitó Josías todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirviesen a Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

Capítulo 35

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Josías celebra la pascua

(2 Ki 23.21–23)

35.1–19 Este relato de la conmemoración de la Pascua ocupa sólo tres versículos en 2 Reyes (2 Ki 23.21–23). El autor de Crónicas redacta un relato más largo, en el cual explica que todo fue hecho de acuerdo con la Ley de Moisés (v. 12) y con las órdenes del rey David (v. 15; 8.14).

1 † Josías celebró la pascua a Jehová en Jerusalén, y sacrificaron la pascua a los catorce días del mes primero.

2 Puso también a los sacerdotes en sus oficios, y los confirmó en el ministerio de la casa de Jehová.

3 † Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y que estaban dedicados a Jehová: Poned el arca santa en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que no la carguéis más sobre los hombros. Ahora servid a Jehová vuestro Dios, y a su pueblo Israel.

4 Preparaos según las familias de vuestros padres, por vuestros turnos, como lo ordenaron David rey de Israel y Salomón su hijo.[a]

5 Estad en el santuario según la distribución de las familias de vuestros hermanos los hijos del pueblo, y según la distribución de la familia de los levitas.

6 Sacrificad luego la pascua; y después de santificaros, preparad a vuestros hermanos para que hagan conforme a la palabra de Jehová dada por medio de Moisés.

7 Y dio el rey Josías a los del pueblo ovejas, corderos y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes; esto de la hacienda del rey.

8 También sus príncipes dieron con liberalidad al pueblo y a los sacerdotes y levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, oficiales de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes, para celebrar la pascua, dos mil seiscientas ovejas y trescientos bueyes.

9 Asimismo Conanías, y Semaías y Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Josabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas, para los sacrificios de la pascua, cinco mil ovejas y quinientos bueyes.

10 Preparado así el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los levitas en sus turnos, conforme al mandamiento del rey.

11 Y sacrificaron la pascua; y esparcían los sacerdotes la sangre recibida de mano de los levitas, y los levitas desollaban las víctimas.

12 Tomaron luego del holocausto, para dar conforme a los repartimientos de las familias del pueblo, a fin de que ofreciesen a Jehová según está escrito en el libro de Moisés; y asimismo tomaron de los bueyes.

13 † Y asaron la pascua al fuego conforme a la ordenanza;[b] mas lo que había sido santificado lo cocieron en ollas, en calderos y sartenes, y lo repartieron rápidamente a todo el pueblo.

14 Después prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de las grosuras; por tanto, los levitas prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes hijos de Aarón.

15 † Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su puesto, conforme al mandamiento de David, de Asaf y de Hemán, y de Jedutún vidente del rey;[c] también los porteros estaban a cada puerta; y no era necesario que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos.

16 Así fue preparado todo el servicio de Jehová en aquel día, para celebrar la pascua y para sacrificar los holocaustos sobre el altar de Jehová, conforme al mandamiento del rey Josías.

17 † Y los hijos de Israel que estaban allí celebraron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días.[d]

18 Nunca fue celebrada una pascua como ésta en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel celebró pascua tal como la que celebró el rey Josías, con los sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los moradores de Jerusalén.

19 † Esta pascua fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías.

Muerte de Josías

(2 Ki 23.28–30)

35.20–27 El rey Josías fue muerto en el valle de Meguido (v. 22), al tratar de retrasar el avance del rey Necao, de Egipto, el cual marchaba para luchar en Carquemis, junto al río éufrates. Eso sucedió en el año de 609 a.C. (2 Ki 23.28–30).

20 † Después de todas estas cosas, luego de haber reparado Josías la casa de Jehová, Necao rey de Egipto subió para hacer guerra en Carquemis junto al éufrates; y salió Josías contra él.

21 † Y Necao le envió mensajeros, diciendo: ¿Qué tengo yo contigo, rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra; y Dios me ha dicho que me apresure. Deja de oponerte a Dios, quien está conmigo, no sea que él te destruya.

22 † Mas Josías no se retiró, sino que se disfrazó para darle batalla, y no atendió a las palabras de Necao, que eran de boca de Dios; y vino a darle batalla en el campo de Meguido.

23 Y los flecheros tiraron contra el rey Josías. Entonces dijo el rey a sus siervos: Quitadme de aquí, porque estoy gravemente herido.

24 Entonces sus siervos lo sacaron de aquel carro, y lo pusieron en un segundo carro que tenía, y lo llevaron a Jerusalén, donde murió; y lo sepultaron en los sepulcros de

sus padres. Y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías.

25 † Y Jeremías endechó en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan esas lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las tomaron por norma para endechar en Israel, las cuales están escritas en el libro de Lamentos.

26 Los demás hechos de Josías, y sus obras piadosas conforme a lo que está escrito en la ley de Jehová,

27 † y sus hechos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

Capítulo 36

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Reinado y destronamiento de Joacaz

(2 Ki 23.31–35)

36.1–4 Joacaz fue rey durante tres meses, en 609 a.C. (2 Ki 23.30–34).

1 Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusalén.

2 De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalén.

3 † Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén, y condenó la tierra a pagar cien talentos de plata y uno de oro.

4 † Y estableció el rey de Egipto a Eliaquim hermano de Joacaz por rey sobre Judá y Jerusalén, y le mudó el nombre en Joacim; y a Joacaz su hermano tomó Necao, y lo llevó a Egipto.[a]

Reinado de Joacim

(2 Ki 23.36—24.7)

36.5–8 Joacim, hermano del rey Joacaz (v. 4), reinó de 609 a 598 a.C. (2 Ki 23.35—24.6; Jer 22.18–19; 26.1–6; 35.1–9).

5 Cuando comenzó a reinar Joacim[b] era de veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios.

6 † Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia,[c] y lo llevó a Babilonia atado con cadenas.

7 También llevó Nabucodonosor a Babilonia de los utensilios de la casa de Jehová, y los puso en su templo en Babilonia.

8 † Los demás hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

Joaquín es llevado cautivo a Babilonia

(2 Ki 24.8–17)

36.9–10 Joaquín, hijo del rey Joacim, reinó tres meses en 598 a.C. (2 Ki 24.8–17; Jer 22.24–30; 24.1–10; 29.1–2).

9 De ocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

10 † A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió y lo hizo llevar a Babilonia,[d] juntamente con los objetos preciosos de la casa de Jehová, y constituyó a Sedequías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalén.[e]

Reinado de Sedequías

(2 Ki 24.18–20; Jer 52.1–3)

36.11–12 Sedequías reinó desde 598 hasta 587 a.C. (2 Ki 24.18–20; Jer 52.1–3). Era hijo del rey Josías y hermano menor de los reyes Joacaz (36.1–4) y Joacim (36.5–8).

11 De veintiún años era Sedequías[f] cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén.

12 † E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que le hablaba de parte de Jehová.

36.13–21 El sitio de la ciudad de Jerusalén comenzó en enero de 587 a.C., y duró dieciocho meses (2 Ki 25.1–21; Jer 52.3b–30). Con la caída de la ciudad y la destrucción del templo, los judíos perdieron su independencia y fueron llevados como prisioneros a Babilonia. Allí permanecieron hasta 538 a.C., cuando Ciro, el rey persa, conquistó Babilonia y permitió que los judíos regresaran a su tierra.

13 † Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor,[g] al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón para no volverse a Jehová el Dios de Israel.

14 También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén.

15 † Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación.

16 † Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio.

Cautividad de Judá

(2 Ki 25.8–21; Jer 39.8–10; 52.12–30)

17 † Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos,[h] que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrépito; todos los entregó en sus manos.

18 Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia.

19 † Y quemaron la casa de Dios,[i] y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables.

20 Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas;

21 † para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que la

tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.[j]

El decreto de Ciro

(Estd 1.1–4)

36.22–23 Ciro, rey de Persia, conquistó la ciudad de Babilonia en 539 a.C. y fue rey de aquel país hasta 530 a.C. Su decreto aparece también en Estd 1.1–4.

22 † Mas al primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo:

23 † Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén,[k] que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea Jehová su Dios con él, y suba.

SEGUNDO CRÓNICAS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Jehová** Nombre sagrado del Dios de Israel, que en hebreo se escribe con las cuatro consonantes *YHVH* (sin vocales), y que en español se translitera como «Yahveh» (véase Gn 2.4b, n.).

1.3 **Gabaón** Situada unos 10 km. al noroeste de Jerusalén.

1.4 **el arca… en Jerusalén** 2 Sa 6.1–17; 1 Ch 13.5–14; 15.25–16.1.

1.5 **altar de bronce** Ex 27.1–2; 38.1–7. **Bezaleel** Ex 31.1–5; 1 Ch 2.20. **aquella asamblea** Véase 1 Cr Intr. 2.4.

1.9 **numeroso como el polvo de la tierra** Gn 13.16; 28.14.

1.14 **doce mil jinetes** 1 Ki 4.26; 10.26–29.

1.17 **heteos** Descendientes de Het, nieto de Noé (Gn 10.15), los cuales vivían en Canaán antes de la llegada de los israelitas.

Capítulo 2

2.1 **Determinó, pues, Salomón edificar casa al nombre de Jehová** Los cap. 2–7 de 2 Cr describen cómo se construyó el templo de Jerusalén, el lugar donde Jehová sería adorado y donde habitaría con su pueblo (Dt 12.5; véase Dt Intr. 2.3). Desde que salieron de Egipto, los israelitas habían adorado a Jehová en el tabernáculo de reunión, el cual ahora sería instalado en el templo junto con el arca del pacto, la cual permanecería en el Lugar santísimo (2 Ch 5.4–5, 7–10).

2.3 **Tiro** Importante ciudad fenicia, construida sobre una pequeña isla en la costa del mar Mediterráneo (véase 2 Sa 5.11, n.; Is 23.1–7; Ez 27.2–3; Mc 7.24–31; Hechos 21.3–7).

2.4 **panes de la proposición** Lv 24.5–9.

2.6 **los cielos de los cielos no pueden contenerlo** 1 Ki 8.27; 2 Ch 6.18; Is 66.1; Hechos 17.24.

2.8 **Líbano** En aquel tiempo, Líbano era el nombre de una cordillera situada en la costa del mar Mediterráneo, al norte de Israel, famosa por sus bosques de cedro (Sal 92.12; 104.16).

2.14 **hijo de una mujer de las hijas de Dan** Véase 1 Ki 7.13, n.

2.16 **el mar** El mar Mediterráneo. **Jope** Puerto situado en la costa del mar Mediterráneo, unos 60 km. al noroeste de Jerusalén (Jon 1.3).

2.17 **extranjeros** 1 Ki 9.20–21. **después de haberlos ya contado David su padre** 1 Ch 22.2.

Capítulo 3

3.1 **monte Moriah** Gn 22.2. **era de Ornán** 2 Sa 24.18–25; 1 Ch 21.22–26. **jebuseo** Es decir, habitante de la ciudad de Jerusalén (Jos 15.63; Jue 1.21).

3.2 **mes segundo** El mes de Zif, el cual abarcaba desde mediados de abril hasta mediados de mayo. **cuarto año** Más o menos 967 a.C.

3.6 **Parvaim** Posiblemente, una región en Arabia.

3.8 **el lugar santísimo** Ex 26.33–34.

3.9 **el peso de los clavos era de uno hasta cincuenta siclos de oro** También se puede traducir como: «Los clavos de oro pesaban…».

3.10 **dos querubines** Ex 25.18–20.

3.14 **el velo** Ex 26.31; Mt 27.51.

3.17 **Jaquín** En hebreo, Jaquín tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «él (Dios) establece». **Boaz** Tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «por su fuerza», es decir, por la fuerza de Dios.

Capítulo 4

4.1 **altar de bronce** El altar del tabernáculo de reunión era de madera y estaba revestido de bronce (Ex 27.1–8). Ese altar estaba en el atrio.

4.2 **mar de fundición** Se hallaba en la esquina sureste del templo (v. 10).

4.4 **doce bueyes** En representación de las doce tribus de Israel.

4.6 **diez fuentes** En el tabernáculo de reunión había una fuente (Ex 30.17–21).

4.7 **diez candeleros** Ex 25.31–40.

4.8 **diez mesas** En el tabernáculo de reunión había una mesa (Ex 25.23–30).

4.11–16 **Hiram** 2 Ch 2.13–14. **las basas** Texto probable (1 Ki 7.43); el texto hebreo dice: «él hizo».

4.19 **el altar** Ese altar estaba en el Lugar santo. **los panes de la proposición** Lv 24.5–9.

Capítulo 5

5.1 **las cosas que David su padre había dedicado** 2 Sa 8.11; 1 Ch 18.11.

5.2 **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n. **ciudad de David** La parte más antigua de Jerusalén (2 Sa 5.7).

5.3 **mes séptimo** El mes de Etanim, el cual abarcaba desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre. **fiesta solemne** Lv 23.33–43.

5.5 **el tabernáculo de reunión** Ex 26.1–37. Estaba en Gabaón (2 Ch 1.3).

5.7 **lugar santísimo** 2 Ch 3.8–9. **alas de los querubines** 2 Ch 3.10–13.

5.9 **de modo que se viesen** Es decir, las puntas de las barras se extendían más allá de la cortina que separaba el lugar santo del lugar santísimo (2 Ch 3.14). No se podían quitar las barras (Ex 25.15).

5.10 **las dos tablas** Dt 10.5. **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n.

5.13 **Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre** 1 Ch 16.34; 2 Ch 7.3; 20.21; Esd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11. **la casa se llenó de una nube** Algo semejante sucedió cuando el tabernáculo de reunión de Dios fue consagrado (Ex 40.34–35).

5.14 **la gloria de Jehová** La gloria de Jehová es la manifestación visible de Dios y de su santidad (Nm 14.10; Is 6.3; Ez 1.28). A veces, aparecía en nubes o en una tempestad; otras veces, en el fuego y en la luz (Ex 16.7, 10; 24.16–17; 33.9; 40.34–38; 2 Ch 5.13–14; Sal 19.1). La suprema revelación de la gloria de Dios se hizo realidad en Jesucristo (Lc 9.32; Jn 1.14).

Capítulo 6

6.1 **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n. **habitaría en la oscuridad** Sal 18.11; 97.2.

6.9 **no edificarás… sino tu hijo** 2 Sa 7.12–13; 1 Ch 17.11–12.

6.16 **lo que le has prometido** 2 Sa 7.10–16; 1 Ki 2.4.

6.18 **no te pueden contener** 2 Ch 2.6; Is 66.1; Hechos 17.24.

6.20 **el lugar del cual dijiste** Dt 12.11.

6.25 **les harás volver** Salomón se refería al tiempo en que el pueblo de Israel sería llevado en cautiverio (v. 38).

6.30 **perdonarás** Hambre, pestilencia, vientos destructores, langosta o pulgón, guerras, plaga o enfermedad (v. 28), todo ello era considerado castigo por el pecado del pueblo (Lv 26.14–26; Dt 28.15–28).

Capítulo 7

7.1 **descendió fuego de los cielos** Esto demostraba que Dios había aceptado el sacrificio. **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n.

7.2 **porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová** 2 Ch 5.14.

7.3 **él es bueno, y su misericordia es para siempre** Véase 2 Ch 5.13, n.

7.7 **altar de bronce** Allí se ofrecían los sacrificios quemados (Ex 38.1–7); ese altar estaba en el atrio del templo. **ofrendas de paz** en esas ofrendas, una parte del animal ofrecido servía de comida para el sacerdote y las personas que habían traído la ofrenda (véase Lv 3.1–17, n.; Jos 8.31, n.; 1 Sa 1.4, n.).

7.9 **hicieron solemne asamblea** La fiesta solemne comenzaba el día 15 del séptimo mes (véase 2 Ch 5.3, n.).

7.12 **tu oración** 2 Ch 6.12–42.

7.18 **como pacté con David** 2 Sa 7.12–16; 1 Ki 2.4; 11.36.

Capítulo 8

8.1 **veinte años… había edificado** Siete años para construir el templo (1 Ki 6.38) y trece para construir el palacio (1 Ki 7.1).

8.2 **las ciudades que Hiram le había dado** De acuerdo con 1 Ki 9.11–13, Salomón le había dado veinte ciudades a Hiram.

8.4 **Tadmor** Conocida, más tarde, como Palmira; se situaba a unos 85 km. al noreste de Damasco.

8.6 **Líbano** Véase 2 Ch 2.8, n.

8.7–8 **heteos… jebuseos** Jos 3.10. **hasta hoy** Es decir, hasta el día en que vivió el escritor de 2 Crónicas.

8.11 **la hija de Faraón** 1 Ki 3.1. **casa de David** La parte más antigua de Jerusalén (2 Sa 5.7). **donde ha entrado el arca de Jehová** 1 Ch 15.1; 16.1.

8.12 **altar… delante del pórtico** El altar de bronce (véase 2 Ch 7.7, n.).

8.13 **los días de reposo** Nm 28.9–10. **en las nuevas lunas** Nm 28.11–15. **las fiestas solemnes tres veces en el año** Ex 23.14–17; 34.22–23; Nm 28.16–29.39; Dt 16.1–17.

8.18 **Ofir** Región situada, probablemente en el sur de Arabia. El oro de Ofir era considerado el más puro del mundo (Is 13.12).

Capítulo 9

9.1 **Sabá** Situada en la región sudoeste de la península arábiga.

9.5 **acerca de tus cosas** También se puede traducir como: «acerca de las cosas que tú haces».

9.8 **Bendito sea Jehová tu Dios** Véase 1 Ki 10.9, n.

9.10 **Ofir** Véase 2 Ch 8.18, n.

9.16 **la casa del bosque del Líbano** Esta casa se llamaba así, probablemente por estar recubierta de madera de cedro (véase 1 Ki 7.2–3, n.).

9.26 **tuvo dominio** Véase 1 Ki 4.20–34, n.

9.28 **Traían también caballos** Dt 17.16.

9.29 **libros** Todos esos libros se perdieron (véase 1 Cr Intr. 3.1). **Jeroboam** Primer rey de Israel, el reino del norte (1 Ki 12.20).

9.31 **ciudad de David** Véase 2 Ch 8.11, n.

Capítulo 10

10.1 **Siquem** Primera ciudad capital del reino del norte; se hallaba unos 65 km. al norte de Jerusalén.

10.15 **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n. **Ahías** 1 Ki 11.29–39.

10.16 **todo Israel** Es decir, las tribus del norte. **cada uno a sus tiendas** Véase 2 Sa 20.1, n.

10.19 **se apartó Israel de la casa de David** Por eso, de aquí hasta el final del libro (2 Ch 36.12), el autor cuenta las historias de los reyes del reino de Judá, el reino del sur, con un total de diecinueve reyes y una reina. El reino de Israel ya no pertenece al pueblo de Dios (Ver 1 Cr Intr. 2.5).

Capítulo 11

11.1 **de la casa de Judá y de Benjamín** Las tribus del reino del sur. La tribu de Benjamín fue incorporada a la tribu de Judá, la cual era mucho mayor. Se habla de las dos tribus como si se tratara de una sola (2 Ch 11.3, 5, 12, 23; 14.8; 15.2).

11.2 **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n.

11.4 **yo he hecho esto** Véase 1 Cr Intr. 2.1.

11.15 **él designó sus propios sacerdotes** 1 Ki 12.31. **para los demonios** Lv 17.7.

11.18 **Mahalat** Era prima de Roboam.

11.22 **Abías… por jefe y príncipe** 2 Ch 12.16.

Capítulo 12

12.1 **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n.

12.2 **quinto año** Más o menos, 927 a.C.

12.3 **suquienos** Soldados extranjeros, los cuales eran pagados para servir en el ejército egipcio.

12.5 **Semaías** 2 Ch 11.2.

12.9 **los escudos de oro** 1 Ki 10.16–17; 2 Ch 9.15–16.

12.13 **Naama amonita** Salomón se había casado con muchas mujeres extranjeras (1 Ki 11.1–2).

12.15 **los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo** Véase 2 Ch 9.29, n.

12.16 **ciudad de David** Véase 2 Ch 8.11, n.

Capítulo 13

13.2 **hubo guerra** El relato paralelo, en 1 Ki 15, no menciona esa guerra.

13.5 **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n. **pacto de sal** Véase Lv 2.13, n.; Nm 18.19; 2 Sa 7.16; 23.5; 1 Ki 2.4; Sal 89.4; 132.10–12; Is 55.3; Jer 33.17, 21.

13.6 **Jeroboam… rebeló contra su señor** 1 Ki 11.26.

13.8 **becerros de oro** 1 Ki 12.28–30.

13.15 **Dios desbarató a Jeroboam** Véase 1 Cr Intr. 2.1.

13.20 **Jeroboam… Jehová lo hirió** En 910 a.C.

13.22 **historia de Iddo profeta** Véase 2 Ch 9.29, n.

Capítulo 14

14.1 **ciudad de David** Véase 2 Ch 8.11, n.

14.2 **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n.

14.10 **Maresa** Era una ciudad situada unos 50 km. al sudoeste de Jerusalén. Era una de las ciudades que el rey Roboam había fortificado (2 Ch 11.8).

14.12 **Jehová deshizo a los etíopes** Véase 1 Cr Intr. 2.1; Sal 20.7–8; 60.11–12.

14.13 **Gerar** Situada unos 40 km. al sudoeste de Maresa (véase v. 10, n.).

14.14 **terror de Jehová** 1 Ch 14.17.

Capítulo 15

15.1 **Azarías** Ésta es la única vez que se menciona a este profeta.

15.2 **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n. **si le buscareis, será hallado de vosotros** Dt 4.29–31; Jer 29.13–14.

15.3 **sacerdote que enseñara** Lv 10.11; 2 Ch 17.7–9.

15.4 **cuando en su tribulación se convirtieron a Jehová** Jue 2.10–18.

15.7 **no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra** 1 Co 15.58.

15.8 **Azarías hijo de Obed** Según algunas versiones; el texto hebreo dice «de Oded». **el altar** El altar de bronce sobre el cual se ofrecían sacrificios quemados (véase 2 Ch 4.1, n.).

15.9 **muchos de Israel** Pertenecientes al reino del norte.

15.10 **mes tercero** El mes de Siván, el cual abarcaba desde mediados de mayo hasta mediados de junio.

15.12 **prometieron solemnemente… a Jehová** Jos 24.25; 2 Ki 11.17; 23.3; Neh 10.29.

15.13 **muriese** Dt 13.6–10; 17.2–7.

15.15 **Jehová les dio paz** 2 Ch 14.5–6; 20.30.

15.16 **Maaca madre del rey Asa** Según el texto hebreo, Maaca era esposa del rey Roboam (2 Ch 11.20), madre de Abías y abuela de Asa. **torrente de Cedrón** Este torrente marcaba el límite este de Jerusalén (2 Sa 15.23).

Capítulo 16

16.1 **año treinta y seis** Aproximadamente en 876 a.C. **Baasa rey de Israel** Véase 1 Ki 15.33–16.7, n. **Ramá** Situada unos 9 km. al norte de Jerusalén. **no dejar salir ni entrar a ninguno** Por Ramá pasaba el camino que venía del norte, y también otro camino que venía de la región costera.

16.7 **Hanani** En otros textos, este personaje es mencionado como el padre del profeta Jehú (1 Ki 16.1; 2 Ch 19.2; 20.34). **te has apoyado en el rey de Siria** Jer 17.5. **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n.

16.8 **Los etíopes y los libios** 2 Ch 14.9–13.

16.9 **los ojos de Jehová contemplan toda la tierra** Véase 1 Cr Intr. 2.1; Sal 33.13–15; Pr 15.3.

16.10 **el vidente… en la cárcel** 2 Ch 18.26; Jer 20.2; Mt 14.3. El rey Asa, el cual hizo grandes reformas religiosas (2 Ch 15), fue también el primer rey de Judá que echó a un profeta a la cárcel.

16.11 **el libro de los reyes de Judá y de Israel** Citado también en 2 Ch 25.26; 28.26; 32.32. Véase 1 Cr Intr. 3.1.

16.12 **no buscó a Jehová, sino a los médicos** La Biblia no prohíbe que se consulte a un médico; el problema de Asa fue que no se acordó de pedir ayuda a Dios.

16.14 **ciudad de David** Véase 2 Ch 8.11, n. **un gran fuego en su honor** Era costumbre hacer eso cuando moría un rey (2 Ch 21.19; Jer 34.5).

Capítulo 17

17.1 **se hizo fuerte contra Israel** El reino del norte.

17.2 **ciudades… que su padre Asa había tomado** 2 Ch 15.8.

17.3 **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n.

17.9 **libro de la ley de Jehová** El Pentateuco, es decir, los primeros cinco libros del AT (de Gn a Dt), o lo que de ellos había entonces.

Capítulo 18

18.1 **contrajo parentesco con Acab** Acab, rey de Israel, dio a su hija Atalía en casamiento a Joram, hijo de Josafat (2 Ki 8.18, 26; 2 Ch 21.6), para reforzar así los lazos de amistad entre los dos reinos.

18.2 **Samaria** Capital del reino del norte. **Acab** Rey de Israel desde 874 hasta 853 a.C. **Ramot de Galaad** Situada unos 40 km. al este del río Jordán. La ciudad pertenecía al reino de Salomón (1 Ki 4.13), pero había sido conquistada por Ben-hadad, rey de Siria.

18.4 **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n.

18.10 **cuernos de hierro** Símbolo de fuerza invencible.

18.15 **no me hables sino la verdad** El rey Acab se percató de que Micaías había «profetizado» su victoria (v. 14) con el propósito de burlarse de los otros profetas (v. 11). Micaías logró mostrar al rey que no todo lo que se decía en el nombre de Jehová era verdadera palabra de Jehová.

18.16 **como ovejas sin pastor** Nm 27.17; Ez 34.5; Mt 9.36; Mc 6.34.

18.18 **Jehová… todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda** Job 1.6; Is 6.1.

Capítulo 19

19.1 **Josafat** Este nombre, en hebreo, significa «Jehová hace justicia». El programa de gobierno que Josafat puso en práctica (v. 5–11) ya se anunciaba en su nombre mismo.

19.2 **Jehú** 1 Ki 16.1. **Hanani** 2 Ch 16.7–10. **amas a los que aborrecen a Jehová** 2 Ch 18.1; 20.35. **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n.

19.3 **has quitado de la tierra las imágenes de Asera** 2 Ch 17.3, 6.

19.7 **el temor de Jehová** Pr 1.7. **acepción de personas** Dt 1.16–17. **admisión de cohecho** Dt 10.17; 16.18–19.

Capítulo 20

20.2 **En-gadi** Situada en la ribera occidental del Mar Muerto.

20.3 **humilló su rostro para consultar a Jehová** Véase 2 Sa 12.16, n.

20.6 **tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones** 1 Ch 29.12; Sal 22.28.

20.7 **Abraham tu amigo** Is 41.8; Stg 2.23.

20.9 **Si mal viniere sobre nosotros… clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás** Salomón ya había orado de esta manera (2 Ch 6.28–30).

20.10 **no los destruyese** Dt 2.4–8, 16–19.

20.16 **Jeruel** Situada en la ribera occidental del Mar Muerto, al sur de En-gadi (v. 2).

20.17 **Jehová estará con vosotros** Ex 14.13; Dt 20.1–4; Is 8.10.

20.20 **Tecoa** Situada unos 16 km. al sur de Jerusalén.

20.21 **Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre** Véase 2 Ch 5.13, n.

20.23 **cada cual ayudó a la destrucción de su compañero** En el tiempo de Gedeón, ya había sucedido algo semejante (Jue 7.22).

20.26 **Beraca** En hebreo, «beraca» significa «bendición». **hasta hoy** Véase 2 Ch 8.7–8, n.

20.34 **las palabras de Jehú hijo de Hanani** Véase 2 Ch 9.29, n. **el libro de los reyes de Israel** Después de que Samaria, la capital del reino del norte, cayó en el 721 a.C., el nombre «Israel» comenzó a usarse para referirse al reino del sur. Tal es el caso, por ejemplo, en Miq 3.9–10.

20.35 **Ocozías** Rey de Israel desde 853 hasta 852 a.C. **era dado a la impiedad** 1 Ki 22.52–54.

20.36 **Ezión-geber** Puerto situado en el extremo norte del Golfo de Akaba (1 Ki 9.26).

Capítulo 21

21.1 **ciudad de David** Véase 2 Ch 8.11, n.

21.4 **Israel** Posiblemente se trate del reino del sur (véase , n.).

21.6 **la hija de Acab** Su nombre era Atalía (2 Ki 8.26). Era hija de Jezabel, la reina fenicia que indujo al pueblo de Israel a adorar al dios Baal (1 Ki 16.31–33). **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n.

21.7 **del pacto que había hecho con David** 2 Sa 7.12–16; 1 Ki 2.4; 11.36; 2 Ch 6.16; 7.18.

21.8 **Edom… pusieron rey sobre sí** Para que se cumpliera la profecía de Gn 27.40.

21.10 **se libertó** También se puede traducir como: «se rebeló contra». **Libna** Situada unos 20 km. al oeste de Jerusalén, cerca del territorio de los filisteos.

21.11 **hizo lugares altos** En ese aspecto, Joram hizo lo contrario de su padre Josafat (2 Ch 17.6), y de su abuelo Asa (2 Ch 14.3).

21.12 **profeta Elías** Profeta en el reino de Israel (1 Ki 17–19; 2 Ki 1.1–2.18). Ésta es la única vez en que se menciona a Elías en los Libros de las Crónicas.

21.19 **no encendieron fuego en su honor** Véase 2 Ch 16.14, n.

21.20 **ciudad de David** Véase 2 Ch 8.11, n.

Capítulo 22

22.1 **matado a todos… reinó Ocozías** 2 Ch 21.16–17.

22.3 **su madre** Es decir, Atalía. Véase 2 Ch 21.6, n. Más adelante, llegaría ella a ser reina (2 Ch 22.10–23.15).

22.4 **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n.

22.5 **Joram** Rey de Israel desde 852 hasta 841 a.C. **Ramot de Galaad** Situada unos 40 km. al este del río Jordán.

22.6 **Jezreel** Situada en el norte de Israel, a unos 65 km. de Ramot de Galaad.

22.7 **Jehú** 2 Ki 9.1–10.36. **Jehová había ungido para que exterminara la familia de Acab** 2 Ki 9.1–13.

22.9 **Samaria** Ciudad capital del reino del norte. **Josafat** 2 Ch 17.1–21.1.

22.10 **exterminó toda la descendencia real de la casa de Judá** Atalía fue tan sanguinaria como lo había sido su esposo, Joram, (2 Ch 21.4).

22.11 **tomó a Joás… en uno de los aposentos** La descendencia de David se salvó en el templo. Los temas que el escritor de Crónicas prefiere destacar son el rey David y el templo.

Capítulo 23

23.3 **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n. **ha dicho respecto a los hijos de David** 2 Sa 7.12; 1 Ch 17.11–14.

23.7 **el rey** Joiada trata al niño como rey, porque éste es el legítimo heredero del trono.

23.11 **el testimonio** El cual él debía leer y seguir (Dt 17.18–19).

23.13 **junto a su columna a la entrada** Lugar donde él acostumbraba estar (2 Ki 23.3; 2 Ch 34.31).

23.14 **que no la matasen en la casa de Jehová** Eso haría impuro el templo.

23.15 **la puerta de los caballos** Por donde se entraba en el palacio a caballo.

23.16 **pacto… que serían el pueblo de Jehová** Véase 2 Ch 15.12, n.

23.18 **conforme a la disposición de David** 1 Ch 28.13.

Capítulo 24

24.1 **siete años** 2 Ch 22.11–12; 23.1.

24.2 **hizo Joás lo recto… todos los días de Joiada el sacerdote** Después, sería diferente, como puede verse en el relato de 2 Ch 24.17–27. **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n.

24.3 **dos mujeres** Según la Ley (Dt 17.17), un rey no debería tener muchas mujeres.

24.4 **restaurar la casa de Jehová** El templo había sido construido en el período del rey Salomón, más de ciento veinte años antes.

24.6 **al sumo sacerdote Joiada** Ésta es la primera vez que se le llama Sumo sacerdote. **la ofrenda que Moisés… impuso** Ex 30.11–16; Mt 17.24–25.

24.16 **lo sepultaron… con los reyes** El sacerdote Joiada recibió este gran honor, el cual no fue dado al rey Joás (v. 25). **ciudad de David** Véase 2 Ch 8.11, n.

24.19 **les envió profetas** Véase 2 Ch 18.1–27, n.; 19.1–3.

24.21 **lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehová** Véase Mt 23.35, n.; Heb 11.37.

24.23 **A la vuelta del año** Época en que los reyes acostumbraban salir para la guerra (2 Sa 11.1).

24.24 **el ejército de Siria… un ejército muy numeroso** En ocasiones anteriores, Jehová le había dado la victoria al pueblo de Israel, el cual tenía un ejército menor que el de los enemigos (véase 2 Ch 20.1–30, n.). En esta ocasión sucedió lo contrario, pues Jehová estaba castigando al rey Joás. **Jehová entregó** Véase 1 Cr Intr. 2.1.

24.27 **la historia del libro de los reyes** Ésta es la única referencia a ese libro (véase 2 Ch 9.29, n.).

Capítulo 25

25.2 **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n.

25.3 **habían matado al rey su padre** El rey Joás (2 Ch 24.25).

25.4 **la ley, en el libro de Moisés** Dt 24.16; Ez 18.2–4, 20.

25.5 **todo Judá y Benjamín** las dos tribus del reino del sur.

25.7 **un varón de Dios** Nuevamente, aparece un profeta con un mensaje para el rey (v. 15; véase 2 Ch 18.1–27, n.).

25.8 **Dios te hará caer** Véase 1 Cr Intr. 2.1.

25.10 **volvieron a sus casas encolerizados** No participar en la batalla implicaba perder la oportunidad de llevarse todo lo que hubiera en el campamento enemigo, después de vencerlo (2 Ch 20.25). Para resarcirse, los soldados israelitas atacaron las ciudades de Judá (v. 13).

25.11 **Valle de la Sal** Se extiende desde el sur del Mar Muerto hasta el Golfo de Akaba (2 Sa 8.13).

25.16 **Dios ha decretado** Véase 1 Cr Intr. 2.1.

25.17 **Joás** Fue rey de Israel de 798 a 783 a.C. **Ven, y veámonos cara a cara** También se podría traducir como: «invitándolo a una reunión».

25.18 **el cardo** Jue 9.8–15.

25.20 **era la voluntad de Dios** Véase 1 Cr Intr. 2.1. **los dioses de Edom** Los ídolos que Amasías había vuelto a llevar a Jerusalén (v. 14).

25.21 **Bet-semes** Situada unos 24 km. al sudoeste de Jerusalén.

25.24 **Obed-edom** Uno de los levitas escogidos por el rey David para ser el guardia del templo (1 Ch 26.4–5, 8, 15). **Samaria** Ciudad capital del reino del norte.

25.26 **el libro de los reyes de Judá y de Israel** Véase 2 Ch 16.11, n.

25.27 **Laquis** Situada en el camino que iba de Jerusalén a Gaza, unos 45 km. al sudoeste de Jerusalén.

25.28 **ciudad de Judá** Véase 2 Ch 8.11, n.

Capítulo 26

26.2 **Elot** Puerto situado en el extremo norte del Golfo de Akaba.

26.4 **su padre** El rey Amasías (2 Ch 25.1–28).

26.7 **Dios le dio ayuda** Véase 1 Cr Intr. 2.1.

26.16 **su corazón se enalteció** Uzías no fue el único en llenarse de orgullo (2 Ch 25.19; 32.25). **altar del incienso** Estaba en el Lugar santo (Ex 30.1–6).

26.18 **No te corresponde a ti… sino a los sacerdotes** Ex 30.7–8; Nm 3.10.

26.19 **la lepra** Todo indica que no se trataba de lo que hoy día se conoce como «lepra» (es decir, «mal de Hansen»), sino de una enfermedad contagiosa de la piel (véase Mc 1.40–45, n.).

26.21 **habitó leproso en una casa apartada** Lv 13.45–46.

26.23 **durmió Uzías** Fue en ese año cuando Isaías tuvo una visión de Jehová (Is 6.1).

Capítulo 27

27.2 **no entró en el santuario de Jehová** Éste había sido el pecado de su padre, Uzías (2 Ch 26.16). El texto hebreo también puede traducirse como: «no fue al templo para adorar a Dios».

27.7 **el libro de los reyes de Israel y de Judá** Véase 2 Ch 16.11, n.

27.9 **ciudad de David** Véase 2 Ch 8.11, n.

Capítulo 28

28.1 **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n.

28.3 **valle de los hijos de Hinom** Situado al sur de Jerusalén. Fue allí donde, más tarde, el rey Manasés ofreció a sus hijos en sacrificio (2 Ch 33.6; Jer 7.31–32; 19.5–6). **hizo pasar a sus hijos por fuego** Lv 18.21; Dt 12.31.

28.5 **del rey de los sirios** Rezín (2 Ki 16.5; Is 7.1).

28.6 **Peka** Fue rey de Israel desde 737 hasta 732 a.C.

28.8 **Samaria** Ciudad capital del reino del norte.

28.9 **del ejército** El ejército del reino del norte, cuya capital era Samaria.

28.15 **los varones nombrados** Azarías, Berequías, Ezequías y Amasa (v. 12). **les dieron de comer y de beber** 2 Ki 6.22; Pr 25.21–22. En obediencia a la palabra del profeta Obed (v. 9–11), esos cuatro hombres de Israel mostraron lo que significa amar al enemigo. Como eran de la región donde, más tarde, habitarían los samaritanos, se puede decir que ellos fueron los «buenos samaritanos» del AT (Lc 10.25–37).

28.20 **Tiglat-pileser** Rey de Asiria de 745 a 727 a.C. (Is 7.17–20; 8.5–8).

28.26 **el libro de los reyes de Judá y de Israel** Véase 2 Ch 16.11, n.

28.27 **durmió Acaz** Is 14.28. **lo sepultaron… pero no lo metieron en los sepulcros de los reyes de Israel** Antes de Acaz, se había hecho lo mismo con Joram (2 Ch 21.20) y Joás (2 Ch 24.25).

Capítulo 29

29.4 **los reunió en la plaza oriental** La reunión tuvo lugar allí debido a que el templo aún no había sido purificado (v. 5).

29.7 **apagaron las lámparas** Éstas deberían haber permanecido encendidas todos los días, desde la tarde hasta la mañana (Ex 27.20–21; Lv 24.1–4).

29.8 **los ha entregado a turbación, a execración y a escarnio** Dt 28.25; Jer 29.18.

29.9 **nuestros padres han caído a espada** 2 Ch 28.5–8.

29.10 **yo he determinado hacer pacto con Jehová el Dios de Israel** Jos 24.25; 2 Ki 11.17; 23.3; 2 Ch 15.12; 23.16; 34.31; Neh 10.29.

29.12–14 **Coat… Merari… Gersón** Hijos de Leví (1 Ch 6.1). **Asaf… Hemán… Jedutún** 1 Ch 25.1–8.

29.16 **al torrente de Cedrón** Situado al este de la ciudad de Jerusalén.

29.18 **la mesa de la proposición** Lv 24.5–9.

29.19 **había desechado el rey Acaz** 2 Ch 28.24.

29.22 **la sangre… esparcieron sobre el altar** Para purificarlo.

29.23 **pusieron sobre ellos sus manos** Para transferir así los pecados a los animales (Lv 4.15).

29.25 **Gad vidente del rey** 2 Sa 24.11; 1 Ch 21.9. **profeta Natán** 2 Sa 12.1.

29.30 **Asaf vidente** 1 Ch 25.1–2.

29.34 **los levitas… para santificarse** 1 Ch 15.12.

29.35 **ofrendas de paz** Véase 2 Ch 7.7, n.

Capítulo 30

30.1 **la pascua** Ex 12.1–3, 21–27; Lv 23.5–8; Dt 16.1–8.

30.2 **había tomado consejo… para celebrar la pascua en el mes segundo** Nm 9.9–11 prevé esa posibilidad. El segundo mes del año era el mes de Zif, el cual abarcaba desde mediados de abril hasta mediados de mayo.

30.5 **viniesen… en Jerusalén… al modo que está escrito** La Pascua sólo podía celebrarse en Jerusalén (Dt 16.5–7).

30.6 **todo Israel** Aquí se trata del reino del norte.

30.9 **si os volviereis a Jehová** Lv 26.40–42. **delante de los que los tienen cautivos** En 722 a.C., los asirios conquistaron el reino de Israel y se llevaron muchos prisioneros a Asiria (v. 6). El autor de Crónicas narra este acontecimiento sólo de paso.

30.11 **algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón… vinieron a Jerusalén** Algunos del reino del norte ya habían ido a Jerusalén en tiempos del rey Roboam (2 Ch 11.16).

30.13 **fiesta solemne de los panes sin levadura** Ex 12.15–20.

30.14 **torrente de Cedrón** Véase 2 Ch 29.16, n.

30.20 **oyó Jehová… sanó al pueblo** 2 Ch 7.14–15.

30.22 **los levitas** Véase 2 Ch 29.20–36, n. **sacrificios de paz** Véase 2 Ch 7.7, n.

30.25 **los forasteros** Véase Dt 1.16, n.

30.27 **la habitación de su santuario, al cielo** 2 Ch 6.21, 30, 33, 39.

Capítulo 31

31.1 **quebraron las estatuas y destruyeron las imágenes de Asera** Dt 7.5; 2 Ki 18.4.

31.2 **ofrendas de paz** Véase 2 Ch 7.7, n.

31.3 **como está escrito en la ley de Jehová** Nm 28.1–29. **Jehová** Véase 2 Ch 1.1, n.

31.4 **que diese la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas** Nm 18.11–24.

31.5 **primicias… los diezmos** La mejor parte era para los sacerdotes (Nm 18.12–13), y la décima parte era para los levitas (Nm 18.21).

31.7 **mes tercero** El mes de Siván, el cual abarcaba desde mediados de mayo hasta mediados de junio. **mes séptimo** El mes de Tishrei, el cual abarcaba desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre. En Israel, el período de las cosechas abarca desde mayo hasta octubre.

31.10 **Sadoc** Fue sacerdote en los días de David y Salomón (2 Sa 8.17; 1 Ki 1.8).

31.17 **de veinte años arriba** 1 Ch 23.24.

Capítulo 32

32.1 **Senaquerib** Hijo y sucesor de Sargón II; reinó de 705 a 681 a.C.

32.5 **edificó Ezequías todos los muros caídos** 2 Ch 25.23. **ciudad de David** Véase 2 Ch 8.11, n.

32.8 **Con él está el brazo de carne** Jer 17.5, 7; Zac 4.6.

32.9 **Laquis** Véase 2 Ch 25.27, n.

32.20 **Isaías hijo de Amoz** Is 1.1.

32.22 **les dio reposo** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «guió a su pueblo».

32.24 **una señal** 2 Ki 20.9–11.

32.30 **manantiales de Gihón** La fuente principal que abastecía de agua a Jerusalén. **condujo el agua** Este túnel, de unos 520 m de largo, llevaba agua desde la fuente de Gihón, que estaba fuera de la ciudad (véase 1 Ki 1.33, n.), hasta el tanque de Siloé (Jn 9.7).

32.31 **los príncipes de Babilonia** Véase 2 Ki 20.12–19, n.

32.32 **la profecía del profeta Isaías hijo de Amoz** Véase 1 Cr Intr. 3.1. **libro de los reyes de Judá y de Israel** Véase 2 Ch 16.11, n.

32.33 **lo sepultaron en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David** Eso también mostraba la importancia del rey Ezequías.

Capítulo 33

33.2 **conforme a las abominaciones** Dt 18.9–12.

33.4 **En Jerusalén estará mi nombre perpetuamente** 1 Ki 9.3; 2 Ch 6.6.

33.6 **valle del hijo de Hinom** Véase 2 Ch 28.3, n. **consultaba a adivinos y encantadores** La Ley de Dios prohíbe eso (Lv 19.31; 20.6, 27; Dt 18.10–11).

33.14 **ciudad de David** Véase 2 Ch 8.1, n. **Gihón** 2 Ch 32.30.

33.16 **ofrendas de paz** Véase 2 Ch 7.7, n.

33.19 **las palabras de los videntes** Ésta es la única vez que se menciona este libro (véase 1 Cr Intr. 3.1).

33.20 **en su casa** Según una versión antigua y en 2 Ki 21.18; el texto hebreo dice: «en el palacio».

33.23 **nunca se humilló… como se humilló Manasés su padre** 2 Ch 33.10–13.

Capítulo 34

34.4 **altares de los baales… las imágenes de Asera** Estos habían sido reconstruidos por el rey Manasés (2 Ch 33.3).

34.5 **Quemó además los huesos de los sacerdotes** Se cumplió así la profecía hecha unos 300 años antes (1 Ki 13.1–3).

34.9 **el dinero** 2 Ch 24.8–11.

34.12–13 **procedían con fidelidad** Hay un caso semejante en 2 Ki 12.15.

34.14 **el libro de la ley** También llamado «el libro del pacto» (v. 30). Aparentemente, se trataba del Libro de Deuteronomio (Dt 30.10; 31.26; Jos 1.8; 2 Ki 22.8).

34.21 **consultad a Jehová** Es decir, hablar con un profeta, el cual diría cuál era la voluntad de Dios en aquella situación (2 Ch 18.6). En este caso, fue la profetisa Hulda la que habló en nombre de Dios (v. 22–28).

34.22 **profetisa** Otras profetisas en la Biblia: María (Ex 15.20); Débora (Jue 4.4); Noadías (Neh 6.14); Ana (Lc 2.36).

34.30 **del libro del pacto** Véase v. 14, n.

34.31 **en pie en su sitio** Véase 2 Ch 23.13, n.

Capítulo 35

35.1 **la pascua** Ex 12.1–3, 21–27; Nm 28.16–25; Dt 16.1–8. **mes primero** El mes de Abib, el cual abarcaba desde mediados de marzo hasta mediados de abril.

35.3 **Poned el arca santa en la casa que edificó Salomón** Esto ya se había hecho en los días de Salomón (2 Ch 5.4–5), y ahora, los levitas podían dedicarse a otros servicios (v. 5–6). También se podría pensar que el arca había sido sacada del templo en los días de Manasés y Amón (2 Ch cap. 33), pero el texto no dice nada al respecto.

35.13 **conforme a la ordenanza** Ex 12.8–9.

35.15 **al mandamiento de David** 1 Ch 25.1.

35.17 **la pascua… y la fiesta solemne de los panes sin levadura** Ex 12.1–20.

35.19 **año dieciocho** 622 a.C.

35.20 **Necao rey de Egipto** Reinó desde 609 hasta 595 a.C. Fue a ayudar a los asirios en su lucha contra los babilonios, pero terminó siendo derrotado por los babilonios en la batalla de Carquemis (2 Ki 24.7; Jer 46.2–12).

35.21 **Dios me ha dicho que me apresure** Véase 1 Cr Intr. 2.1.

35.22 **Meguido** Situada unos 40 km. al sudeste del Lago de Galilea.

35.25 **hasta hoy** Véase 2 Ch 8.7–8, n.

35.27 **el libro de los reyes de Israel y de Judá** Véase 2 Ch 16.11, n.

Capítulo 36

36.3 **rey de Egipto** Véase 2 Ch 35.20, n.

36.4 **le mudó el nombre** Para mostrar que él mandaba. **lo llevó a Egipto** Jer 22.10–12.

36.6 **subió contra él Nabucodonosor** Nabucodonosor reinó entre 605 y 562 a.C. Esa invasión tuvo lugar en 604–603 a.C. (Jer 25.1–38; Dn 1.1–2).

36.8 **el libro de los reyes de Israel y de Judá** Véase 2 Ch 16.11, n.

36.10 **A la vuelta del año** 597 a.C. **Nabucodonosor… constituyó a Sedequías** Jer 37.1; Ez 17.13.

36.12 **Jeremías… hablaba de parte de Jehová** Jer 27.1–28.17.

36.13 **Se rebeló** Ez 17.15.

36.15 **mensajeros** Jer 25.4.

36.16 **menospreciaban sus palabras** Lc 20.10–12; Hechos 7.52.

36.17 **trajo contra ellos al rey de los caldeos** Véase 1 Cr Intr. 2.1. Jer 21.1–10; 34.1–5; Lm 1.15; 5.11–14.

36.19 **quemaron la casa de Dios** El mismo rey Salomón, el cual construyó el templo, ya había sido advertido de la posibilidad de que el templo fuera destruido (1 Ki 9.7–9).

36.21 **la tierra hubo gozado de reposo** Según la Ley de Moisés (Lv 25.1–7), cada siete años la tierra debía descansar. **el tiempo de su asolamiento… setenta años** Jer 25.11; 29.10.

36.22 **Jehová despertó el espíritu de Ciro** Is 44.28; 45.1–4.

36.23 **edifique casa en Jerusalén** El libro termina con esta nota de esperanza: el pueblo no permaneció para siempre en Babilonia, y el templo sería reconstruido. El relato de este acontecimiento se encuentra en Ezr cap. 1–6.

Capítulo 1

a. 1.4: 2 Sa 6.1–17; 1 Ch 13.5–14; 15.25—16.1.
b. 1.5: Ex 38.1–7.
c. 1.9: Gn 13.16; 28.14.
d. 1.14: 1 Ki 4.26.
e. 1.15: Dt 17.17.
f. 1.16: Dt 17.16.

Capítulo 2

a. 2.6: 1 Ki 8.27; 2 Ch 6.18.

Capítulo 3

a. 3.8: Ex 26.33–34.
b. 3.10–13: Ex 25.18–20.
c. 3.14: Ex 26.31.

Capítulo 4

a. 4.1: Ex 27.1–2.
b. 4.6: Ex 30.17–21.
c. 4.7: Ex 25.31–40.
d. 4.8: Ex 25.23–30.

Capítulo 5

a. 5.1: 2 Sa 8.11; 1 Ch 18.11.
b. 5.2: 2 Sa 6.12–15; 1 Ch 15.25–28.
c. 5.10: Dt 10.5.
d. 5.13: 1 Ch 16.34; 2 Ch 7.3; Estd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11.
e. 5.13–14: Ex 40.34–35.

Capítulo 6

a. 6.4–9: 2 Sa 7.1–13; 1 Ch 17.1–12.
b. 6.16: 1 Ki 2.4.
c. 6.18: 2 Ch 2.6.
d. 6.20: Dt 12.11.
e. 6.41–42: Sal 132.8–10.

Capítulo 7

a. 7.1: Lv 9.23–24.
b. 7.3: 1 Ch 16.34; 2 Ch 5.13; Estd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11.
c. 7.18: 1 Ki 2.4.

Capítulo 8

a. 8.13: Nm 28.9–10.
b. 8.13: Nm 28.11–15.
c. 8.13: Ex 23.14–17; 34.22–23; Nm 28.16—29.39; Dt 16.16.

Capítulo 9

a. 9.1–9: Mt 12.42; Lc 11.31.
b. 9.25: 1 Ki 4.26.
c. 9.26: Gn 15.18; 1 Ki 4.21.
d. 9.27: Dt 17.17.
e. 9.28: Dt 17.16.

Capítulo 10

a. 10.16: 2 Sa 20.1.

Capítulo 11

a. 11.15: 1 Ki 12.31.

Capítulo 12

a. 12.9: 1 Ki 10.16–17; 2 Ch 9.15–16.

Capítulo 18

a. 18.16: Mt 9.36; Mc 6.34.

Capítulo 20

a. 20.7: Is 41.8; Stg 2.23.
b. 20.10: Dt 2.4–19.
c. 20.15–17: Dt 20.1–4.

Capítulo 21

a. 21.7: 1 Ki 11.36.
b. 21.8: Gn 27.40.

Capítulo 23

a. 23.3: 2 Sa 7.12.

Capítulo 24

a. 24.6: Ex 30.11–16.
b. 24.20–21: Mt 23.35; Lc 11.51.

Capítulo 25

a. 25.4: Dt 24.16.
b. 25.11: 2 Ki 14.7.

Capítulo 26

a. 26.18: Ex 30.7–8; Nm 3.10.
b. 26.23: Is 6.1.

Capítulo 28

a. 28.5–6: 2 Ki 16.5; Is 7.1.
b. 28.27: Is 14.28.

Capítulo 30

a. 30.2–3: Nm 9.9–11.

Capítulo 31

a. 31.3: Nm 28.1—29.39.
b. 31.4–5: Nm 18.12–13, 21.

Capítulo 33

a. 33.2: Jer 15.4.
b. 33.4: 2 Sa 7.13.
c. 33.7–8: 1 Ki 9.3–5; 2 Ch 7.12–18.

Capítulo 34

a. 34.1: Jer 3.6.
b. 34.4: 2 Ki 21.3; 2 Ch 33.3.
c. 34.5: 1 Ki 13.2.

Capítulo 35

a. 35.4: 2 Ch 8.14.
b. 35.13: Ex 12.8–9.
c. 35.15: 1 Ch 25.1.
d. 35.17: Ex 12.1–20.

Capítulo 36

a. 36.4: Jer 22.11–12.
b. 36.5: Jer 22.18–19; 26.1–16; 35.1–19.
c. 36.6: Jer 25.1–38; 36.1–32; 45.1–5; Dn 1.1–2.
d. 36.10: Jer 22.24–30; 24.1–10; 29.1–2; Ez 17.12.
e. 36.10: Jer 37.1; Ez 17.13.
f. 36.11: Jer 27.1–22; 28.1–17.
g. 36.13: Ez 17.15.
h. 36.17: Jer 21.1–10; 34.1–5.
i. 36.19: 1 Ki 9.8.
j. 36.21: Jer 25.11; 29.10.
k. 36.23: Is 44.28.

ESDRAS

INTRODUCCIÓN

Esdras y Nehemías fueron escritos como un solo libro, llamado Esdras. Jerónimo, que a fines del siglo IV d.C. tradujo la Biblia al latín (la versión conocida como Vulgata Latina), dividió el libro en dos, y llamó al primero 1 Esdras y al segundo 2 Esdras. Más tarde, la Biblia Hebrea y la antigua versión griega, la Septuaginta, adoptaron la misma división. Actualmente, los libros son conocidos como Esdras y Nehemías.

1. CONTENIDO

El libro de **Esdras** continúa con la historia que aparece en los Libros de las Crónicas. Cuenta cómo algunos judíos que estaban prisioneros en Babilonia regresaron a Jerusalén. Esto sucedió alrededor del 515 a.C.

El libro cuenta la historia en tres etapas:

1. En respuesta al decreto de Ciro, un primer grupo de exiliados vuelve de Babilonia a Jerusalén (caps. 1—2).

2. El templo es reconstruido e inaugurado, y JEHOVÁ es adorado nuevamente en Jerusalén (caps. 3—6).

3. Unos sesenta años después, un grupo de mil quinientos judíos, bajo la dirección de Esdras, vuelve a Jerusalén. Esdras reorganiza la vida religiosa y social con el fin de preservar la integridad espiritual del pueblo de Dios (caps. 7—10).

2. MENSAJE

2.1. El mensaje principal del libro es que el pueblo de Israel no desapareció en el cautiverio en Babilonia. La profecía del valle de los huesos secos (Ez 37) se cumplió: Dios abrió las sepulturas de ellos y los sacó de allí, llevándolos nuevamente a la tierra de Israel (Ez 37.12).

2.2. El libro también muestra que el santo Dios de Israel exige que su pueblo sea santo, es decir, que se aparte de los pueblos paganos y de sus costumbres, y sea completamente fiel a él. Debido a que los israelitas se habían casado con mujeres extranjeras, el pueblo elegido de Dios se había mezclado con gente de otros pueblos (Estd 9.2). Como esto amenazaba la continuidad de Israel como pueblo de Dios (Estd 9, 12, 14), los varones israelitas fueron obligados a despedir a sus mujeres extranjeras y a sus hijos (Estd 10.44).

3. AUTOR Y FECHA

No se sabe quién escribió Esdras y Nehemías. Todo indica que estos libros fueron escritos a mediados del siglo IV a.C., es decir, alrededor de 350 a.C.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

El primer grupo vuelve de Babilonia caps. 1—2

El templo es reconstruido e inaugurado caps. 3—6

Esdras vuelve con otro grupo 7—10

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

El decreto de Ciro

(2 Ch 36.22–23)

1.1–4 Ciro fue rey de Persia desde 558 hasta 530 a.C. En el año de 539 a.C., conquistó la ciudad de Babilonia y, de allí en adelante, fue conocido como «el rey de Babilonia». El texto de los v. 1–3a es prácticamente el mismo que el de 2 Ch 36.22–23.

1 † En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías,[a] despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo:

2 † Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén,[b] que está en Judá.

3 Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén.

4 Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.

El regreso a Jerusalén

1.5–11 Después de casi cincuenta años en Babilonia, los israelitas se prepararon para volver a Jerusalén.

5 † Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén.

6 † Y todos los que estaban en sus alrededores les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente.

7 † Y el rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses.

8 † Los sacó, pues, Ciro rey de Persia, por mano de Mitrídates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá.

9 Y ésta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos,

10 treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios.

11 Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo

llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

Capítulo 2

Los que volvieron con Zorobabel

(Nehh 7.5–73)

2.1–70 Los nombres que aparecen en esta lista son, prácticamente, los mismos que aparecen en Nehh 7.4–73. El número de los judíos que regresaron de Babilonia es el mismo en Esdras y en Nehemías: cuarenta y dos mil trescientos sesenta (v. 64–67; Nehh 7.66–69).

1 † Éstos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad;

2 † los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana.

El número de los varones del pueblo de Israel:

3 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

4 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

5 Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco.

6 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce.

7 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

8 Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco.

9 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.

10 Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.

11 Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés.

12 Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós.

13 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.

14 Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis.

15 Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.

16 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.

17 Los hijos de Bezai, trescientos veintitrés.

18 Los hijos de Jora, ciento doce.

19 Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.

20 Los hijos de Gibar, noventa y cinco.

21 Los hijos de Belén, ciento veintitrés.
22 Los varones de Netofa, cincuenta y seis.
23 Los varones de Anatot, ciento veintiocho.
24 Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.
25 Los hijos de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
26 Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno.
27 Los varones de Micmas, ciento veintidós.
28 Los varones de Bet-el y Hai, doscientos veintitrés.
29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.



30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.
31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
32 Los hijos de Harim, trescientos veinte.
33 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco.
34 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.
36 Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.
37 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
38 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
39 Los hijos de Harim, mil diecisiete.

40 Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.

41 Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.

42 Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; por todos, ciento treinta y nueve.

43 † Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,

44 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,

45 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub,

46 los hijos de Hagab, los hijos de Salmai, los hijos de Hanán,

47 los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaía,

48 los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,

49 los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai,

50 los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim,

51 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,

52 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,

53 los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,

54 los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.

55 † Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda,

56 los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,

57 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.

58 Todos los sirvientes del templo, e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

59 Éstos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel:

60 los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.

61 † Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas.

62 † Éstos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio,

63 † y el gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que

hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim.[a]

64 Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

65 sin contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras.

66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas cuarenta y cinco;

67 sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

68 Y algunos de los jefes de casas paternas, cuando vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio.

69 Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.

70 Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.[b]

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Restauración del altar y del culto

3.1–7 Antes de comenzar a reconstruir el templo, los israelitas, bajo el mando de Josué y Zorobabel, reconstruyeron el altar del Dios de Israel y comenzaron a ofrecer los sacrificios exigidos por la Ley de Moisés.

1 † Cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén.

2 † Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios.[a]

3 † Y colocaron el altar sobre su base, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos por la mañana y por la tarde.[b]

4 † Celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernáculos, como está escrito, y holocaustos cada día por orden conforme al rito, cada cosa en su día;[c]

5 † además de esto, el holocausto continuo, las nuevas lunas, y todas las fiestas solemnes de Jehová,[d] y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Jehová.

6 † Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová; pero los cimientos del templo de Jehová no se habían echado todavía.

7 † Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajesen madera de cedro desde el Líbano por mar a Jope, conforme a la voluntad de Ciro rey de Persia acerca de esto.

Colocación de los cimientos del templo

3.8–13 La reconstrucción del templo comenzó «en el mes segundo» (v. 8), es decir, en el mismo mes en que Salomón había comenzado a construir el templo (2 Ch 3.2). La madera provino del mismo lugar que la madera solicitada para el templo que Salomón construyó (2Cr 3.8–9, 16).

8 † En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen la obra de la casa de Jehová.

9 Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas.

10 † Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel.[e]

11 [†] Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel.[f] Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová.

12 Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría.

13 Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Los adversarios detienen la obra

4.1–5 Los enemigos de los israelitas lograron detener las obras de reconstrucción del templo. Parece que esos enemigos (v. 1) eran «el pueblo de la tierra» (v. 4), es decir, los descendientes del pueblo que el rey de Asiria había llevado para la región norte de Israel, después de conquistar la ciudad de Samaria en 722 a.C. (2 Ki 17.24).

1 † Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel,

2 † vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí.[a]

3 † Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia.

4 † Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara.

5 † Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia.

4.6–23 Esta sección presenta hechos que sucedieron más tarde, cuando los israelitas estaban reconstruyendo los muros de Jerusalén (v. 12). Ilustra el tipo de presión política ejercida por los enemigos para obligar a los israelitas a detener las obras de reconstrucción (v. 23). El texto menciona tres cartas de acusación. Una fue enviada al rey Asuero (v. 6), y dos al rey Artajerjes (v. 7–8). Sólo la tercera carta (v. 9–16) quedó transcrita en Esdras.

6 † Y en el reinado de Asuero,[b] en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.

7 † También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes rey de Persia; y la escritura y el lenguaje de la carta eran en arameo.

8 † Rehum canciller y Simsai secretario escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes.

9 En tal fecha escribieron Rehum canciller y Simsai secretario, y los demás compañeros suyos los jueces, gobernadores y oficiales, y los de Persia, de Erec, de Babilonia, de Susa, esto es, los elamitas,

10 † y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar transportó e hizo habitar en las ciudades de Samaria y las demás provincias del otro lado del río.

11 Y ésta es la copia de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río te saludan.

12 Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros vinieron a Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y mala, y levantan los muros y reparan los fundamentos.

13 Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado.

14 Siendo que nos mantienen del palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey, por lo cual hemos enviado a hacerlo saber al rey,

15 † para que se busque en el libro de las memorias de tus padres. Hallarás en el libro de las memorias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones, por lo que esta ciudad fue destruida.

16 Hacemos saber al rey que si esta ciudad fuere reedificada, y levantados sus muros, la región de más allá del río no será tuya.

17 † El rey envió esta respuesta: A Rehum canciller, a Simsai secretario, a los demás compañeros suyos que habitan en Samaria, y a los demás del otro lado del río: Salud y paz.

18 La carta que nos enviasteis fue leída claramente delante de mí.

19 Y por mí fue dada orden y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedición;

20 † y que hubo en Jerusalén reyes fuertes que dominaron en todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, impuesto y rentas.

21 Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mí sea dada nueva orden.

22 Y mirad que no seáis negligentes en esto; ¿por qué habrá de crecer el daño en perjuicio de los reyes?

23 Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, y de Simsai secretario y sus compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y violencia.

4.24—5.17 El trabajo de la reconstrucción del templo se había detenido durante unos dieciséis años. Fue retomado en 520 a.C., en el segundo año del reinado de Darío (véase v. 5, n.).

24 Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Reedificación del templo

1 † Profetizaron Hageo[a] y Zacarías[b] hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos.

2 † Entonces se levantaron Zorobabel[c] hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.

3 † En aquel tiempo vino a ellos Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros?

4 † Ellos también preguntaron: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio?

5 Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto.

6 Copia de la carta que Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai, y sus compañeros los gobernadores que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío.

7 Le enviaron carta, y así estaba escrito en ella: Al rey Darío toda paz.

8 Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes; y ya los maderos están puestos en las paredes, y la obra se hace de prisa, y prospera en sus manos.

9 Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos muros?

10 Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los hombres que estaban a la cabeza de ellos.

11 † Y nos respondieron diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel.

12 † Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia.[d]

13 † Pero en el año primero de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuese reedificada.[e]

14 † También los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén y los había llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había puesto por gobernador;

15 y le dijo: Toma estos utensilios, ve, y llévalos al templo que está en Jerusalén; y sea reedificada la casa de Dios en su lugar.

16 Entonces este Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios, la cual está en Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aún no está concluida.

17 Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es así que por el rey Ciro había sido dada la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y se nos envíe a decir la voluntad del rey sobre esto.

Capítulo 6

6.1–5 La orden del rey Ciro dada en 539 a.C. (1.1–4), para que el templo de Jerusalén fuera reconstruido, fue hallada en Ecbatana.

1 † Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.

2 † Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memoria:

3 † En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;

4 y tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva; y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey.

5 † Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios.

6.6–12 Después de haberse encontrado el documento escrito por el rey Ciro (v. 2), el rey Darío dio la orden para que continuaran la construcción del templo.

6 † Ahora, pues, Tatnai gobernador del otro lado del río, Setar-boznai, y vuestros compañeros los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí.

7 † Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar.

8 Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios; que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra.

9 † Y lo que fuere necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno,

10 † para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.

11 También por mí es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado en él, y su casa sea hecha muladar por esto.

12 † Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente.

6.13–18 Una vez terminada la reconstrucción del templo, éste fue dedicado a la adoración a Dios (v. 16). Algo semejante había sucedido cuando fueron dedicados a Dios el tabernáculo de reunión (Nm 7) y el templo de Salomón (1 Ki 8.62–66; 2 Ch 7.1–10).

13 Entonces Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado.

14 † Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo[a] y de Zacarías[b] hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia.

15 † Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.

16 Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo.

17 Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel.

18 † Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

6.19–22 La primera parte del Libro de Esdras termina con el relato de la conmemoración de la primera Pascua, después del regreso del cautiverio en Babilonia. A partir de aquí y hasta 7.11, el texto está escrito en hebreo (véase Estd 4.8, n.).

19 † También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero.[c]

20 Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

21 † Comieron los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel.

22 † Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

Capítulo 7

Esdras y sus compañeros llegan a Jerusalén

7.1–10 A partir de aquí y hasta el final (cap. 10), el libro habla acerca de Esdras, el sacerdote y maestro de la Ley de Moisés. De Babilonia se dirigió a Jerusalén, con un grupo de judíos que hasta aquel entonces seguían exiliados en Babilonia. Eso sucedió aproximadamente en 458 a.C.

1 † Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,

2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,

3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,

4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,

5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote,

6 † este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras.

7 Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes.

8 † Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey.

9 Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios.

10 Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

7.11–26 La carta que el rey Artajerjes entregó a Esdras (v. 12–26) está escrita en arameo (véase Estd 4.8, n.).

11 Ésta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel:

12 Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz.

13 Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya.

14 † Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano;

15 y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,

16 y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieren para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén.

17 Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén.

18 Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios.

19 † Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén.

20 Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey.

21 † Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente,

22 hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida.

23 Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos?

24 Y a vosotros os hacemos saber que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta.

25 Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás.

26 Y cualquiera que no cumpliere la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión.

7.27–28 Detrás de la buena voluntad del rey y de sus consejeros y oficiales (v. 28), Esdras vio la mano de Dios. Por eso alabó a Dios. Una vez más, el texto está en hebreo (véase v. 11–26, n.).

27 Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén,

28 e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36

8.1–14 La lista de los que regresaron de Babilonia con Esdras comienza con dos jefes que agrupaban a familias de sacerdotes: Gersón y Daniel. Los otros son de familias no sacerdotales. En total, con Esdras regresaron unos mil quinientos hombres, o unas cinco mil personas, si se incluye a las mujeres y los niños.

1 † Éstos son los jefes de casas paternas, y la genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes:

2 De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús.

3 De los hijos de Secanías y de los hijos de Paros, Zacarías, y con él, en la línea de varones, ciento cincuenta.

4 De los hijos de Pahat-moab, Elioenai hijo de Zeraías, y con él doscientos varones.

5 De los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones.

6 De los hijos de Adín, Ebed hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones.

7 De los hijos de Elam, Jesaías hijo de Atalías, y con él setenta varones.

8 De los hijos de Sefatías, Zebadías hijo de Micael, y con él ochenta varones.

9 De los hijos de Joab, Obadías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones.

10 De los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta varones.

11 De los hijos de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho varones.

12 De los hijos de Azgad, Johanán hijo de Hacatán, y con él ciento diez varones.

13 De los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son éstos: Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones.

14 Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos setenta varones.

8.15–20 Esdras entendía que, sin levitas, el grupo de exiliados de viaje a Jerusalén no estaría completo. Por eso, mandó buscar a levitas para viajar con ellos.

15 Los reuní junto al río que viene a Ahava, y acampamos allí tres días; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví.

16 Entonces despaché a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales, asimismo a Joiarib y a Elnatán, hombres doctos;

17 y los envié a Iddo, jefe en el lugar llamado Casifia, y puse en boca de ellos las palabras que habían de hablar a Iddo, y a sus hermanos los sirvientes del templo en el lugar llamado Casifia, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios.

18 Y nos trajeron según la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, un varón entendido, de los hijos de Mahli hijo de Leví, hijo de Israel; a Serebías con sus hijos y

sus hermanos, dieciocho;

19 a Hasabías, y con él a Jesaías de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte;

20 y de los sirvientes del templo, a quienes David con los príncipes puso para el ministerio de los levitas, doscientos veinte sirvientes del templo, todos los cuales fueron designados por sus nombres.

8.21–23 El grupo que regresó de Babilonia con Esdras no contaba con la protección de los soldados del rey, sino que dependía de la protección de Dios.

21 Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes.

22 † Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan.

23 † Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio.

8.24–30 Las ofrendas separadas para Jehová (1.4; 7.15–16) fueron entregadas a hombres apartados para servir a Jehová (v. 28), es decir, a sacerdotes y levitas. Estos se encargaron de cuidarlas y entregarlas a los jefes de los sacerdotes y levitas, y a los líderes del pueblo en Jerusalén (v. 29).

24 Aparté luego a doce de los principales de los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos;

25 y les pesé la plata, el oro y los utensilios, ofrenda que para la casa de nuestro Dios habían ofrecido el rey y sus consejeros y sus príncipes, y todo Israel allí presente.

26 Pesé, pues, en manos de ellos seiscientos cincuenta talentos de plata, y utensilios de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;

27 además, veinte tazones de oro de mil dracmas, y dos vasos de bronce bruñido muy bueno, preciados como el oro.

28 † Y les dije: Vosotros estáis consagrados a Jehová, y son santos los utensilios, y la plata y el oro, ofrenda voluntaria a Jehová Dios de nuestros padres.

29 Vigilad y guardadlos, hasta que los peséis delante de los príncipes de los sacerdotes y levitas, y de los jefes de las casas paternas de Israel en Jerusalén, en los aposentos de la casa de Jehová.

30 Los sacerdotes y los levitas recibieron el peso de la plata y del oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusalén a la casa de nuestro Dios.

8.31–36 Después de un viaje de cuatro meses, el grupo de judíos guiados por Esdras llegó finalmente a Jerusalén.

31 † Y partimos del río Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino.

32 Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días.

33 Al cuarto día fue luego pesada la plata, el oro y los utensilios, en la casa de

nuestro Dios, por mano del sacerdote Meremot hijo de Urías, y con él Eleazar hijo de Finees; y con ellos Jozabad hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binúi, levitas.

34 Por cuenta y por peso se entregó todo, y se apuntó todo aquel peso en aquel tiempo.

35 Los hijos de la cautividad, los que habían venido del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabríos por expiación, todo en holocausto a Jehová.

36 † Y entregaron los despachos del rey a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Oración de confesión de Esdras

9.1–15 La Ley de Moisés prohibía a los israelitas casarse con mujeres extranjeras, pues eso llevaría al pueblo a adorar a otros dioses (Ex 34.11–16; Dt 7.1–6). Al llegar a Jerusalén, Esdras se enteró de que algunos israelitas se habían casado con mujeres extranjeras, «y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras» (v. 2). En su oración, Esdras, como líder del pueblo y sacerdote, confesó este pecado delante de Dios.

1 † Acabadas estas cosas, los príncipes vinieron a mí, diciendo: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus abominaciones.

2 Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado.

3 Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo.

4 † Y se me juntaron todos los que temían las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los del cautiverio; mas yo estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde.

5 † Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios,

6 y dije:

Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

7 Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día.

8 Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre.

9 † Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección en Judá y en Jerusalén.

10 Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros

hemos dejado tus mandamientos,

11 † que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia.

12 Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos,[a] ni procuraréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre.

13 Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como éste,

14 ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape?

15 Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Henos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto.

Capítulo 10

Expulsión de las mujeres extranjeras

10.1–17 Esdras no estuvo solo en su tristeza y disgusto ante el hecho de que hombres israelitas se habían casado con mujeres extranjeras (9.3), ya que un buen grupo de israelitas se unió a él (9.4; 10.1). Esdras aceptó la propuesta de Secanías (v. 2–4) e hizo que el pueblo jurara que las mujeres extranjeras y sus hijos serían despedidos.

1 Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente.

2 † Entonces respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel.

3 † Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que despediremos a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley.

4 Levántate, porque ésta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra.

5 Entonces se levantó Esdras y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron.

6 Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y se fue a la cámara de Johanán hijo de Eliasib; e ido allá, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los del cautiverio.

7 E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reuniesen en Jerusalén;

8 † y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y el tal fuese excluido de la congregación de los del cautiverio.

9 † Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes, que era el mes noveno; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de la lluvia.

10 Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel.

11 † Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras.

12 Y respondió toda la asamblea, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra.

13 Pero el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no podemos estar en la calle; ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos pecado en esto.

14 Sean nuestros príncipes los que se queden en lugar de toda la congregación, y todos aquellos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, vengan en tiempos determinados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios sobre esto.

15 † Solamente Jonatán hijo de Asael y Jahazías hijo de Ticva se opusieron a esto, y los levitas Mesulam y Sabetai les ayudaron.

16 † Así hicieron los hijos del cautiverio. Y fueron apartados el sacerdote Esdras, y ciertos varones jefes de casas paternas según sus casas paternas; todos ellos por sus nombres se sentaron el primer día del mes décimo para inquirir sobre el asunto.

17 Y terminaron el juicio de todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras, el primer día del mes primero.

10.18–44 La lista de los hombres que tenían mujeres extranjeras incluye a ciento once nombres, lo cual es un número reducido en comparación con los cuarenta y dos mil trescientos sesenta que regresaron de Babilonia (2.64–67).

18 De los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados éstos: De los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.

19 Y dieron su mano en promesa de que despedirían sus mujeres, y ofrecieron como ofrenda por su pecado un carnero de los rebaños por su delito.

20 De los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.

21 De los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

22 De los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.

23 De los hijos de los levitas: Jozabad, Simei, Kelaía (éste es Kelita), Petaías, Judá y Eliezer.

24 De los cantores: Eliasib; y de los porteros: Salum, Telem y Uri.

25 Asimismo de Israel: De los hijos de Paros: Ramía, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaía.

26 De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.

27 De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.

28 De los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai.

29 De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Ramot.

30 De los hijos de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés.

31 De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,

32 Benjamín, Maluc y Semarías.

33 De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei.

34 De los hijos de Bani: Madai, Amram, Uel,

35 Benaía, Bedías, Quelúhi,

36 Vanías, Meremot, Eliasib,

37 Matanías, Matenai, Jaasai,

38 Bani, Binúi, Simei,

39 Selemías, Natán, Adaía,

40 Macnadebai, Sasai, Sarai,

41 Azareel, Selemías, Semarías,

42 Salum, Amarías y José.

43 Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benaía.

44 Todos estos habían tomado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían dado a luz hijos.

ESDRAS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **primer año** 538 a.C. **Jehová** Nombre sagrado del Dios de Israel, que en hebreo se escribe con las cuatro consonantes *YHVH* (sin vocales), y que en español puede transliterarse como «Yahveh» (véase Gn 2.4b, n.). **por boca de Jeremías** Jer 25.11; 29.10. **despertó Jehová el espíritu de Ciro** En varios momentos de la historia de Israel, Jehová Dios se sirvió de extranjeros para cumplir su voluntad (1 Ch 5.26; 2 Ch 21.16; Is 41.2, 25; 45.13).

1.2 **Jehová el Dios de los cielos** Título para Dios, que aparece varias veces en Esd y Neh (Esd 5.11–12; 6.9–10; 7.12, 21, 23; Neh 1.5; 2.4, 20) y también en Daniel (Dn 2.18). **todos los reinos de la tierra** El imperio de Ciro, que abarcaba desde la India, en el este, hasta Grecia, en el oeste, era el mayor de todos los imperios de aquel tiempo, y duró más de doscientos años. **me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén** Is 44.28; 45.1–4.

1.5 **los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín** La dos tribus del reino del sur. **los sacerdotes y levitas** Éstos dirigían el culto en el templo. Las tareas de los sacerdotes se describen en Nm 3.10; 1 Ch 6.49. Los levitas eran los ayudantes de los sacerdotes (Nm 3.5–10; 1 Ch 23.2–5).

1.6 **todos los que estaban en sus alrededores les ayudaron** Así como los egipcios habían hecho cuando los judíos salieron de Egipto (Ex 3.21–22; 11.2–3; 12.35–36).

1.7 **Nabucodonosor había sacado de Jerusalén** 2 Ki 24.13; 25.13–16; 2 Ch 36.10, 18.

1.8 **Sesbasar** Esd 5.14–16.

Capítulo 2

2.1 **Nabucodonosor… había llevado cautivos** En 586 a.C. (2 Ki 25.8–12). **a Judá** Judá era ahora una provincia del Imperio Persa.

2.2 **vinieron con Zorobabel… Baana** Esta lista tiene once nombres; la lista paralela en Neh 7.7, doce. Esos doce representan, por así decir, a todo el pueblo de Israel. **Zorobabel** Era nieto del rey Joaquín, de Judá (1 Ch 3.17–19), y llegaría a ser el gobernador de Judá (Hag 1.1; 2.1–2; Zac 4.6–10). **Jesúa** Neh 12.1; Hag 1.12–14; Zac 3.1–9.

2.43 **sirvientes del templo** Posiblemente, laicos que ayudaban a los levitas (Esd 8.20).

2.55–57 **siervos de Salomón** Posiblemente, descendientes del pueblo de Canaán, que habían trabajado como esclavos para el rey Salomón (1 Ki 9.10–21; 2 Ch 8.7–8).

2.61 **Barzilai galaadita** 2 Sa 17.27; 19.32; 1 Ki 2.7.

2.62 **fueron excluidos** Sólo los descendientes de Aarón podían ser sacerdotes (2 Ch 13.9–10).

2.63 **el gobernador** Sesbasar (Esd 1.8, 11; 5.14). **sacerdote para consultar** No se sabe cuál fue la decisión. El sacerdote, en este caso, era un Sumo sacerdote. **Urim y Tumim** Ex 28.30; Nm 27.21.

Capítulo 3

3.1 **mes séptimo** El mes de Etanim, el cual abarcaba desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre. En este mes, se celebraba la fiesta de las Trompetas (Nm 29.1), el Día del perdón (Lv 16.29–30) y la fiesta de los Tabernáculos.

3.2 **Jesúa… Zorobabel** Véase Esd 2.2, n. **el altar** Ex 27.1–8.

3.3 **holocaustos por la mañana y por la tarde** Nm 28.1–8.

3.4 **fiesta solemne de los tabernáculos** Nm 29.12–38.

3.5 **las nuevas lunas, y todas las fiestas solemnes** Nm 28.11–29.39.

3.6 **Jehová** Véase Esd 1.1, n.

3.7 **sidonios y tirios** Habitantes de dos ciudades fenicias situadas en la costa del mar Mediterráneo, al norte de Palestina. **mar** El mar Mediterráneo. **Líbano** Nombre de la región montañosa situada en la costa del mar Mediterráneo, al norte de Israel, famosa por sus bosques de cedro (Sal 92.12; 104.16). **Jope** Puerto situado unos 60 km. al noroeste de Jerusalén. **Ciro** Véase Esd 1.1–4, n.

3.8 **año segundo** 537 a.C. **mes segundo** El mes de Zif, el cual abarcaba desde mediados de abril hasta mediados de mayo. **levitas de veinte años arriba** 1 Ch 23.24, 27; 2 Ch 31.17.

3.10 **según la ordenanza de David** 1 Ch 25.1; 2 Ch 29.25–30.

3.11 **él es bueno, porque para siempre es su misericordia** 1 Ch 16.34; 2 Ch 5.13; 7.3; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11.

Capítulo 4

4.1 **de Judá y de Benjamín** Véase Esd 1.5, n. **Jehová** Véase Esd 1.1, n.

4.2 **desde los días de Esar-hadón** Es decir, desde 676 a.C. Esar-hadón fue rey de Asiria de 681 a 669 a.C. (2 Ki 19.37). **nos hizo venir aquí** 2 Ki 17.24–41.

4.3 **como nos mandó el rey Ciro** Esd 1.2.

4.4 **el pueblo de la tierra** Véase Esd 4.1–5, n.

4.5 **Darío rey de Persia** Dt 522 a 486 a.C. El relato de la reconstrucción del templo continúa en Esd 4.24. Lo que aparece en los v. 6–23 sucedió casi cien más tarde.

4.6 **Asuero** Rey desde 486 hasta 465 a.C. (Es 1.1–2).

4.7 **Artajerjes** Rey desde 465 hasta 424 a.C.

4.8 **Rehum** De aquí en adelante, y hasta 6.18, el texto de Esdras está escrito en arameo (véase 2 Ki 18.26, n.) y no en hebreo. **canciller** De la provincia del Éufrates occidental (véase v. 10, n.).

4.10 **Asnapar** Reinó de 669 a 630 a.C. **las demás provincias del otro lado del río** Esa provincia del Imperio Persa, situada al oeste del río Éufrates, incluía el territorio de Judá y el territorio de Samaria (véase v. 17, n.).

4.15 **esta ciudad es ciudad rebelde** Hubo rebeliones en el tiempo de Ezequías (2 Ki 18.7), Joacim (2 Ki 24.1) y Sedequías (2 Ki 25.1). **fue destruida** Por los babilonios, en 586 a.C.

4.17 **El rey** Véase v. 7, n. **Samaria** Otro nombre dado a Israel, el reino del norte (véase 2 Ki 17.24, n.).

4.20 **reyes fuertes** David y Salomón.

Capítulo 5

5.1 **Profetizaron Hageo** Hag 1.1. **Zacarías** Zac 1.1.

5.2 **Zorobabel… y Jesúa** Véase Esd 3.2, n.

5.3 **del otro lado del río** Véase Esd 4.10, n.

5.4 **Ellos también preguntaron** Según algunas versiones antiguas; el texto arameo dice: «Nosotros… dijimos».

5.11 **Dios del cielo** Véase Esd 1.2, n. **el gran rey de Israel** Salomón (2 Ch 2–4).

5.12 **entregó en mano de Nabucodonosor** 2 Ki 25.8–12; 2 Ch 36.17–20; Jer 52.12–15.

5.13 **Ciro** Véase Esd 1.1, n.

5.14 **Nabucodonosor había sacado** Véase Esd 1.7, n.; Dn 5.2, 23.

Capítulo 6

6.1 **Darío** Véase Esd 4.5, n.

6.2 **Acmeta** Mejor conocida como Ecbatana. Era la residencia de verano de los reyes persas; se situaba a unos 450 km. al noreste de la ciudad de Babilonia.

6.3 **Ciro** Véase Esd 1.1, n.

6.5 **los utensilios… los cuales Nabucodonosor sacó** Véase Esd 1.7, n.

6.6 **al otro lado del río** Véase Esd 4.10, n.

6.7 **el gobernador de los judíos** Zorobabel (véase Esd 2.2, n.).

6.9 **trigo, sal, vino y aceite** Necesarios para las ofrendas de cereales (Ex 29.38–41; Lv 2.13; 5.11; 23.13, 18, 27).

6.10 **oren por la vida del rey** 1 Ti 2.2 menciona la oración por los reyes y otras autoridades.

6.12 **Dios… hizo habitar allí su nombre** Véase 1 Cr Intr. 2.3.

6.14 **Hageo y de Zacarías** Esd 5.1; Hag 1.1; Zac 1.1. **Artajerjes** Véase Esd 4.7, n.

6.15 **Adar** El duodécimo mes, el cual abarcaba desde mediados de febrero hasta mediados de marzo. **sexto año del reinado del rey Darío** Aproximadamente 515 a.C.

6.18 **lo escrito en el libro de Moisés** Ex cap. 29; Lv cap. 8; Nm 3.5–13.

6.19 **la pascua** Ex 12.1–14.

6.21 **Jehová** Véase Esd 1.1, n.

6.22 **la fiesta solemne de los panes sin levadura** Ex 12.15–20. **del rey de Asiria** En ese tiempo, el rey de Persia también gobernaba el territorio de Asiria, el cual había sido enemigo del pueblo de Israel.

Capítulo 7

7.1 **Artajerjes** Probablemente, Artajerjes I, el cual reinó de 465 a 424 a.C. **Esdras** El nombre Esdras significa «ayuda», o bien, «Jehová ayudó».

7.6 **la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras** Esd 7.28; 8.18, 22, 31; Neh 2.8, 18.

7.8–9 **el día primero del primer mes… la partida de Babilonia** En el mes de Nisán, el cual abarcaba desde mediados de marzo hasta mediados de abril. **al primero del mes quinto llegó a Jerusalén** En el mes de Av, el cual abarcaba desde mediados de julio hasta mediados de agosto. Fue un viaje de unos 1.500 km.

7.14 **siete consejeros** Es 1.13–14.

7.19 **Los utensilios** Esd 1.7–11.

7.21 **al otro lado del río** Véase Esd 4.10, n.

Capítulo 8

8.1 **Artajerjes** Véase Esd 7.1, n.

8.22 **tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo** A diferencia de Esdras, Nehemías, más tarde, viajó acompañado por gente de a caballo (Neh 2.9).

8.23 **él nos fue propicio** Esd 8.31.

8.28 **Jehová** Véase Esd 1.1, n.

8.31 **mes primero** Véase Esd 7.8–9, n.

8.36 **los despachos del rey** Esd 7.11–26. **del otro lado del río** Véase Esd 4.10, n.

Capítulo 9

9.1 **cananeos… amorreos** Una lista semejante aparece en Dt 7.1.

9.4 **la hora del sacrificio de la tarde** Las tres de la tarde (Hechos 3.1).

9.5 **me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios** Esdras era sacerdote (Esd 7.11) e intercedió a favor del pueblo; estaba orando delante del templo (Esd 10.1). **Jehová** Véase Esd 1.1, n.

9.9 **los reyes de Persia** Esd 6.14.

9.11 **prescribiste por medio de tus siervos los profetas** Moisés es contado entre los profetas (Dt 18.15; 34.10). **La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es** Lv 18.24–30; Dt 18.9.

Capítulo 10

10.2 **Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam** Secanías fue el portavoz de la mayoría. Su propia familia no estaba libre de este problema, como lo demuestra el v. 26. Es posible que el Jehiel que aparece en la lista de los hombres que se habían casado con extranjeras (v. 26) fuera su propio padre.

10.3 **conforme a la ley** Dt 7.1–6.

10.8 **perdiese … fuese excluido de la congregación de los del cautiverio** Es decir, sería expulsado de en medio del pueblo.

10.9 **de Judá y de Benjamín** El territorio del reino de Judá. **el mes noveno** El mes de Kislev, el cual abarcaba desde mediados de noviembre hasta mediados de diciembre. Era un mes muy lluvioso en Jerusalén.

10.11 **Jehová** Véase Esd 1.1, n.

10.15 **Solamente Jonatán… Jahazías… se opusieron… Mesulam y Sabetai les ayudaron** Estos cuatro probablemente estaban en contra del plan que aparece en el v. 14 (otra posibilidad es el plan de Esd 10.3). El texto no explica por qué estaban en contra. Estos cuatro no vuelven a ser mencionados en la Biblia.

10.16 **mes décimo** El mes de Tevet, el cual abarcaba desde mediados de diciembre hasta mediados de enero.

Capítulo 1

a. 1.1: Jer 25.11; 29.10.
b. 1.2: Is 44.28.

Capítulo 2

a. 2.63: Nm 27.21.
b. 2.70: 1 Ch 9.2; Nehh 11.3.

Capítulo 3

a. 3.2: Ex 27.1.
b. 3.3: Nm 28.1–8.
c. 3.4: Nm 29.12–38.
d. 3.5: Nm 28.11—29.39.
e. 3.10: 1 Ch 25.1.
f. 3.11: 1 Ch 16.34; 2 Ch 5.13; 7.3; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11.

Capítulo 4

a. 4.2: 2 Ki 17.24–41.
b. 4.6: Es 1.1.

Capítulo 5

a. 5.1: Hag 1.1.
b. 5.1: Zac 1.1.
c. 5.2: Hag 1.12; Zac 4.6–9.
d. 5.12: 2 Ki 25.8–12; 2 Ch 36.17–20; Jer 52.12–15.
e. 5.13: Estd 1.2–11.

Capítulo 6

a. 6.14: Hag 1.1.
b. 6.14: Zac 1.1.
c. 6.19: Ex 12.1–20.

Capítulo 9

a. 9.12: Ex 34.11–16; Dt 7.1–5.

NEHEMÍAS

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

INTRODUCCIÓN

El héroe de este libro es Nehemías, que era el copero de Artajerjes, el rey de Persia, y que consiguió permiso para regresar a Jerusalén, a fin de reconstruir las murallas de la ciudad. Durante sus doce años como gobernador de la tierra de Judá (Nehh 5.14), Nehemías reconstruyó las murallas de Jerusalén y realizó entre el pueblo una serie de reformas religiosas y sociales. Nehemías dependía exclusivamente de Dios y, muchas veces, oraba pidiendo su ayuda (Nehh 1.5–10; véase Nehh 4.4., n.).

1. CONTENIDO

La primera parte del libro (caps 1—7) puede llamarse «Memorias de Nehemías», porque narra una serie de hechos que lleva a cabo el propio Nehemías, quien volvió a Jerusalén y, con la ayuda de los habitantes de la ciudad, reconstruyó las murallas de la ciudad. Había muchos opositores pero, finalmente, la construcción llegó a su fin y las murallas fueron inauguradas.

En la segunda parte del libro (caps 8—10), quien se destaca es Esdras, el sacerdote y maestro de la Ley (Estd 7—10). Después de la lectura pública de la Ley y de la celebración de la fiesta de las Enramadas (cap. 8), el pueblo confesó sus pecados (Nehh 9.1–37) e hizo un pacto solemne con Dios, comprometiéndose a vivir según lo que mandaba la Ley de Moisés (Nehh 9.38—10.39).

El libro termina hablando de otras actividades de Nehemías (caps. 11—13).

2. MENSAJE

Véase Introducción a Esdras, apartado 2.

3. AUTOR Y FECHA

Véase Introducción a Esdras, apartado 3.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

El regreso a Jerusalén caps. 1—2

Reconstrucción de las murallas de Jerusalén caps.3—7

La lectura de la Ley y la renovación del pacto caps.8—10

Otras actividades de Nehemías caps. 11—13

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

Oración de Nehemías sobre Jerusalén

1.1–11 Los israelitas que habían sido llevados como prisioneros a Babilonia comenzaron a regresar a Jerusalén en el año de 538 a.C. Aproximadamente noventa años después, los muros de Jerusalén aún estaban en ruinas (v. 3). Antes de hablar con el rey y de hacer algo al respecto (cap. 2), Nehemías oró a Dios.

1 † Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino,

2 que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén.

3 † Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego.

4 Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.

5 † Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos;

6 esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

7 En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo.

8 † Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos;[a]

9 † pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.[b]

10 † Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa.

11 † Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Artajerjes envía a Nehemías a Jerusalén

2.1–20 Nehemías fue a Jerusalén, acompañado de soldados y de gente de a caballo (v. 9; véase Estd 8.22, n.). Allí sería gobernador durante doce años (5.14). En Jerusalén, tuvo la oposición de personas importantes (v. 10, 19). Sin embargo, Nehemías y sus compañeros se prepararon para comenzar la reconstrucción de los muros de Jerusalén (v. 18).

1 † Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia,

2 me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro? pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera.

3 † Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?[a]

4 Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos,

5 y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.

6 Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo.

7 † Además dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá;

8 y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí.

9 Vine luego a los gobernadores del otro lado del río, y les di las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo.

10 † Pero oyéndolo Sanbalat horonita y Tobías el siervo amonita, les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.

Nehemías anima al pueblo a reedificar los muros

11 Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días,

12 me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni había cabalgadura conmigo, excepto la única en que yo cabalgaba.

13 Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalén que estaban derribados, y sus puertas que

estaban consumidas por el fuego.

14 † Pasé luego a la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; pero no había lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba.

15 † Y subí de noche por el torrente y observé el muro, y di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y me volví.

16 Y no sabían los oficiales a dónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra.

17 Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio.

18 Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien.

19 Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gesem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey?

20 Y en respuesta les dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén.

Capítulo 3

Reparto del trabajo de reedificación

3.1–32 La reconstrucción de los muros comenzó en el norte de la ciudad, en la puerta de las Ovejas (v. 1; véase Nehh 2.14, n.), y continuó hacia la derecha, en dirección oeste y sur, y terminó donde había comenzado, en la puerta de las Ovejas (v. 32). En total, se reconstruyeron unos 2, 5 km. de los muros.

1 Entonces se levantó el sumo sacerdote Eliasib con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos arreglaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Hamea, y edificaron hasta la torre de Hananeel.

2 Junto a ella edificaron los varones de Jericó, y luego edificó Zacur hijo de Imri.

3 † Los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado; ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.

4 Junto a ellos restauró Meremot hijo de Urías, hijo de Cos, y al lado de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel. Junto a ellos restauró Sadoc hijo de Baana.

5 E inmediato a ellos restauraron los tecoítas; pero sus grandes no se prestaron para ayudar a la obra de su Señor.

6 La puerta Vieja fue restaurada por Joiada hijo de Paseah y Mesulam hijo de Besodías; ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y cerrojos.

7 † Junto a ellos restauró Melatías gabaonita, y Jadón meronotita, varones de Gabaón y de Mizpa, que estaban bajo el dominio del gobernador del otro lado del río.

8 Junto a ellos restauró Uziel hijo de Harhaía, de los plateros; junto al cual restauró también Hananías, hijo de un perfumero. Así dejaron reparada a Jerusalén hasta el muro ancho.

9 Junto a ellos restauró también Refaías hijo de Hur, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén.

10 Asimismo restauró junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Harumaf; y junto a él restauró Hatús hijo de Hasabnías.

11 Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-moab restauraron otro tramo, y la torre de los Hornos.

12 Junto a ellos restauró Salum hijo de Halohes, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén, él con sus hijas.



13 La puerta del Valle la restauró Hanún con los moradores de Zanoa; ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos del muro, hasta la puerta del Muladar.

14 Reedificó la puerta del Muladar Malquías hijo de Recab, gobernador de la provincia de Bet-haquerem; él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.

15 † Salum hijo de Colhoze, gobernador de la región de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente; él la reedificó, la enmaderó y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y el muro del estanque de Siloé hacia el huerto del rey, y hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.

16 † Después de él restauró Nehemías hijo de Azbuc, gobernador de la mitad de la región de Bet-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los Valientes.

17 Tras él restauraron los levitas; Rehum hijo de Bani, y junto a él restauró
Hasabías, gobernador de la mitad de la región de Keila, por su región.

18 Después de él restauraron sus hermanos, Bavai hijo de Henadad, gobernador de
la mitad de la región de Keila.

19 Junto a él restauró Ezer hijo de Jesúa, gobernador de Mizpa, otro tramo frente a la
subida de la armería de la esquina.

20 Después de él Baruc hijo de Zabai con todo fervor restauró otro tramo, desde la
esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib sumo sacerdote.

21 Tras él restauró Meremot hijo de Urías hijo de Cos otro tramo, desde la entrada
de la casa de Eliasib hasta el extremo de la casa de Eliasib.

22 Después de él restauraron los sacerdotes, los varones de la llanura.

23 Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub, frente a su casa; y después de
éstos restauró Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, cerca de su casa.

24 Después de él restauró Binúi hijo de Henadad otro tramo, desde la casa de
Azarías hasta el ángulo entrante del muro, y hasta la esquina.

25 † Palal hijo de Uzai, enfrente de la esquina y la torre alta que sale de la casa del
rey, que está en el patio de la cárcel. Después de él, Pedaías hijo de Faros.

26 Y los sirvientes del templo que habitaban en Ofel restauraron hasta enfrente de la
puerta de las Aguas al oriente, y la torre que sobresalía.

27 Después de ellos restauraron los tecoítas otro tramo, enfrente de la gran torre que
sobresale, hasta el muro de Ofel.

28 Desde la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de
su casa.

29 Después de ellos restauró Sadoc hijo de Imer, enfrente de su casa; y después de él
restauró Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental.

30 Tras él, Hananías hijo de Selemías y Hanún hijo sexto de Salaf restauraron otro
tramo. Después de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías, enfrente de su cámara.

31 Después de él restauró Malquías hijo del platero, hasta la casa de los sirvientes
del templo y de los comerciantes, enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala de la
esquina.

32 Y entre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas, restauraron los plateros y
los comerciantes.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Precauciones contra los enemigos

4.1–23 Los enemigos de Nehemías eran muchos: Sanbalat y los samaritanos, los cuales vivían en el norte (v. 1–2); los pueblos de Arabia, al sudeste; los amonitas, al este; y los de Asdod, al oeste (v. 7). Pero Nehemías colocó guardias en varios lugares y ordenó que todos los constructores se mantuvieran siempre armados. A pesar de todo, Nehemías sabía que Dios lucharía por su pueblo (v. 20).

1 † Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos.

2 Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

3 † Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará.

4 † Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio.

5 No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se airaron contra los que edificaban.

6 Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

7 Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho;

8 y conspiraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño.

9 Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.

10 Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombro es mucho, y no podemos edificar el muro.

11 Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12 Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban entre ellos, nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de donde volviereis, ellos caerán sobre vosotros.

13 Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos.

14 Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

15 Y cuando oyeron nuestros enemigos que lo habíamos entendido, y que Dios había desbaratado el consejo de ellos, nos volvimos todos al muro, cada uno a su tarea.

16 Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y corazas; y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá.

17 Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada.

18 Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí.

19 Y dije a los nobles, y a los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de otros.

20 † En el lugar donde oyereis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.

21 Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas.

22 También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén, y de noche sirvan de centinela y de día en la obra.

23 Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Abolición de la usura

5.1–13 Algunos judíos estaban explotando a sus hermanos judíos y desobedeciendo a la Ley de Moisés, la cual prohibía que un judío cobrara intereses de un préstamo hecho a otro judío (Ex 22.25; Lv 25.35–37; Dt 23.19–20).

1 Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos.

2 Había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir.

3 Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre.

4 † Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas.

5 † Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros dimos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas lo están ya, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.

6 Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras.

7 Entonces lo medité, y reprendí a los nobles y a los oficiales, y les dije: ¿Exigís interés cada uno a vuestros hermanos?[a] Y convoqué contra ellos una gran asamblea,

8 † y les dije: Nosotros según nuestras posibilidades rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y vosotros vendéis aun a vuestros hermanos, y serán vendidos a nosotros? Y callaron, pues no tuvieron qué responder.

9 Y dije: No es bueno lo que hacéis. ¿No andaréis en el temor de nuestro Dios, para no ser oprobio de las naciones enemigas nuestras?

10 También yo y mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano; quitémosles ahora este gravamen.

11 Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite, que demandáis de ellos como interés.

12 Y dijeron: Lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes, y les hice jurar que harían conforme a esto.

13 † Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpliere esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregación: ¡Amén! y alabaron a Jehová. Y el pueblo hizo conforme a esto.

5.14–19 En su primer mandato (13.6–7), Nehemías fue gobernador de la tierra de Judá durante doce años (v. 14). Fue un gobernador bueno y honrado.

14 † También desde el día que me mandó el rey que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador.

15 Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios.

16 También en la obra de este muro restauré mi parte, y no compramos heredad; y todos mis criados juntos estaban allí en la obra.

17 Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, estaban a mi mesa.

18 Y lo que se preparaba para cada día era un buey y seis ovejas escogidas; también eran preparadas para mí aves, y cada diez días vino en toda abundancia; y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era grave.

19 † Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Maquinaciones de los adversarios

6.1–14 Los enemigos de Nehemías siguieron haciendo planes para perjudicarlo (v. 2, 13). Nehemías percibió su astucia y les pagó con la misma moneda (v. 3, 8, 11).

1 † Cuando oyeron Sanbalat y Tobías y Gesem el árabe, y los demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él portillo (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas),

2 † Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habían pensado hacerme mal.

3 Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros.

4 Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.

5 † Entonces Sanbalat envió a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano,

6 en la cual estaba escrito: Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey;

7 y que has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y consultemos juntos.

8 Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas.

9 Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada. Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos.

10 Vine luego a casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte.

11 Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré.

12 Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado.

13 † Porque fue sobornado para hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado.

14 † Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas cosas que hicieron; también acuérdate de Noadías profetisa, y de los otros profetas que procuraban infundirme miedo.

6.15—7.4 Después de casi ciento cincuenta años en ruinas, los muros de Jerusalén fueron nuevamente construidos. El trabajo tardó cincuenta y dos días, y se hizo en la época más calurosa del año. Esto sucedió en 445 a.C.

15 † Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días.

16 Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

17 † Asimismo en aquellos días iban muchas cartas de los principales de Judá a Tobías, y las de Tobías venían a ellos.

18 Porque muchos en Judá se habían conjurado con él, porque era yerno de Secanías hijo de Ara; y Johanán su hijo había tomado por mujer a la hija de Mesulam hijo de Berequías.

19 También contaban delante de mí las buenas obras de él, y a él le referían mis palabras. Y enviaba Tobías cartas para atemorizarme.

Capítulo 7

Nehemías designa dirigentes

1 Luego que el muro fue edificado, y colocadas las puertas, y fueron señalados porteros y cantores y levitas,

2 † mandé a mi hermano Hanani, y a Hananías, jefe de la fortaleza de Jerusalén (porque éste era varón de verdad y temeroso de Dios, más que muchos);

3 y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y aunque haya gente allí, cerrad las puertas y atrancadlas. Y señalé guardas de los moradores de Jerusalén, cada cual en su turno, y cada uno delante de su casa.

4 † Porque la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no había casas reedificadas.

Los que volvieron con Zorobabel

(Estd 2.1–70)

7.5–73 Esta lista de los que regresaron del cautiverio es prácticamente la misma que se menciona en Estd 2.1–70.

5 Entonces puso Dios en mi corazón que reuniese a los nobles y oficiales y al pueblo, para que fuesen empadronados según sus genealogías. Y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y encontré en él escrito así:

6 † Éstos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los que llevó cautivos Nabucodonosor rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad,

7 † los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana. El número de los varones del pueblo de Israel:

8 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

9 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

10 Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos.

11 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho.

12 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

13 Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco.

14 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.

15 Los hijos de Binúi, seiscientos cuarenta y ocho.

16 Los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho.

17 Los hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintidós.

18 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.

19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete.

20 Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco.

21 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.

22 Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho.

23 Los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro.

24 Los hijos de Harif, ciento doce.

25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco.

26 Los varones de Belén y de Netofa, ciento ochenta y ocho.

27 Los varones de Anatot, ciento veintiocho.

28 Los varones de Bet-azmavet, cuarenta y dos.

29 Los varones de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.

30 Los varones de Ramá y de Geba, seiscientos veintiuno.

31 Los varones de Micmas, ciento veintidós.

32 Los varones de Bet-el y de Hai, ciento veintitrés.

33 Los varones del otro Nebo, cincuenta y dos.

34 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

35 Los hijos de Harim, trescientos veinte.

36 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.

37 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veintiuno.

38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.

39 Sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.

40 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.

41 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.

42 Los hijos de Harim, mil diecisiete.

43 Levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.

44 Cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.

45 Porteros: Los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de

Acub, los hijos de Hatita y los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.

46 † Sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,

47 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,

48 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai,

49 los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar,

50 los hijos de Reaía, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda,

51 los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Paseah,

52 los hijos de Besai, los hijos de Mehunim, los hijos de Nefisesim,

53 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,

54 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,

55 los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,

56 los hijos de Nezía, y los hijos de Hatifa.

57 † Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida,

58 los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,

59 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Amón.

60 Todos los sirvientes del templo e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

61 Y éstos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su genealogía, si eran de Israel:

62 los hijos de Delaía, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.

63 † Y de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos y los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y se llamó del nombre de ellas.

64 Éstos buscaron su registro de genealogías, y no se halló; y fueron excluidos del sacerdocio,

65 † y les dijo el gobernador que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.[a]

66 Toda la congregación junta era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

67 sin sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y entre ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.

68 Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;

69 camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

70 Y algunos de los cabezas de familias dieron ofrendas para la obra. El gobernador dio para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones, y quinientas treinta

vestiduras sacerdotales.

71 Los cabezas de familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro y dos mil doscientas libras de plata.

72 Y el resto del pueblo dio veinte mil dracmas de oro, dos mil libras de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.

73 † Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los del pueblo, los sirvientes del templo y todo Israel, en sus ciudades.[b]

Esdras lee la ley al pueblo

8.1–12 Conforme a lo que está escrito en la Ley de Moisés (Dt 31.10–13), Esdras, sacerdote y maestro de la Ley (v. 1), hizo la lectura pública de la Ley.

Venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades;

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

1 † y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel.

2 Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo.

3 Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley.

4 Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam.

5 Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento.

6 Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra.

7 Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar.

8 † Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

9 Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley.

10 Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.

11 Los levitas, pues, hacían callar a todo el pueblo, diciendo: Callad, porque es día santo, y no os entristezcáis.

12 Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

8.13–18 Después de leer lo que la Ley de Moisés dice respecto a la fiesta de los Tabernáculos (Lv 23.33–36, 39–43; Dt 16.13–15), los israelitas celebraron esa fiesta durante ocho días.

13 Al día siguiente se reunieron los cabezas de las familias de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, a Esdras el escriba, para entender las palabras de la ley.

14 Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en tabernáculos en la fiesta solemne del mes séptimo;

15 y que hiciesen saber, y pasar pregón por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: Salid al monte, y traed ramas de olivo, de olivo silvestre, de arrayán, de palmeras y de todo árbol frondoso, para hacer tabernáculos, como está escrito.[a]

16 Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efraín.

17 † Y toda la congregación que volvió de la cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande.

18 † Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; e hicieron la fiesta solemne por siete días, y el octavo día fue de solemne asamblea, según el rito.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38

Esdras confiesa los pecados de Israel

9.1–5 Dios había dicho que, si el pueblo era desobediente, él los enviaría como prisioneros a una tierra extranjera. Pero si ellos se arrepentían, él los perdonaría y renovaría su pacto con ellos (Lv 26.40–45). Por eso, el pueblo de Israel se reunió para mostrar su tristeza por los pecados que ellos y sus antepasados habían cometido (v. 2).

1 † El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí.

2 Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres.

3 † Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios.

4 † Luego se levantaron sobre la grada de los levitas, Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani, y clamaron en voz alta a Jehová su Dios.

5 Y dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías: Levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad; y bendígase el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza.

9.6–37 Esta oración de confesión habla de los grandes hechos de Dios, desde la creación de los cielos y la tierra (v. 6) hasta los acontecimientos del tiempo de Esdras y Nehemías (v. 36–37). Demuestra la infidelidad del pueblo (v. 16–18, 26, 29) y enfatiza la fidelidad de Dios (v. 19–20, 27b, 31, 33). Oraciones semejantes aparecen en 1 Ch 29.10–19; 2 Ch 20.5–12; Estd 9.5–15; Sal 78; 105; 106; 135; 136.

6 † Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.

7 † Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos,[a] y le pusiste el nombre Abraham;[b]

8 † y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo,[c] para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo.

9 † Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto,[d] y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo;[e]

10 † e hiciste señales y maravillas contra Faraón, contra todos sus siervos, y contra todo el pueblo de su tierra,[f] porque sabías que habían procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste nombre grande, como en este día.

11 † Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio de él en seco;[g] y a sus perseguidores echaste en las profundidades, como una piedra en profundas aguas.[h]

12 † Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.[i]

13 † Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos,

14 † y les ordenaste el día de reposo santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley.[j]

15 † Les diste pan del cielo en su hambre,[k] y en su sed les sacaste aguas de la peña;[l] y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías.[m]

16 † Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos.

17 † No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre.[n] Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia,[o] porque no los abandonaste.

18 † Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: éste es tu Dios que te hizo subir de Egipto;[p] y cometieron grandes abominaciones,

19 tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir.

20 † Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.

21 † Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.[q]

22 † Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; y poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán.[r]

23 † Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo,[s] y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.[t]

24 † Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran.[u]

25 † Y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad.[v]

26 † Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones.

27 † Entonces los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero

en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tu gran misericordia les enviaste libertadores para que los salvasen de mano de sus enemigos.

28 Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías y según tus misericordias muchas veces los libraste.[w]

29 † Les amonestaste a que se volviesen a tu ley; mas ellos se llenaron de soberbia, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales si el hombre hiciere, en ellos vivirá;[x] se rebelaron, endurecieron su cerviz, y no escucharon.

30 † Les soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon;[y] por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra.

31 † Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso.

32 † Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria[z] hasta este día.

33 † Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo.

34 Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios con que les amonestabas.

35 Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

36 He aquí que hoy somos siervos; henos aquí, siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien.

37 Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia.

Pacto del pueblo, de guardar la ley

9.38—10.27 El acuerdo hecho por el pueblo fue firmado por Nehemías, el gobernador (v. 1), por sacerdotes (v. 2–8), levitas (v. 9–13) y líderes del pueblo (v. 14–17).

38 A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes.

Capítulo 10

1 Los que firmaron fueron: Nehemías el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías,

2 Seraías, Azarías, Jeremías,

3 Pasur, Amarías, Malquías,

4 Hatús, Sebanías, Maluc,

5 Harim, Meremot, Obadías,

6 Daniel, Ginetón, Baruc,

7 Mesulam, Abías, Mijamín,

8 Maazías, Bilgai y Semaías; éstos eran sacerdotes.

9 Y los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binúi de los hijos de Henadad, Cadmiel,

10 y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaías, Hanán,

11 Micaía, Rehob, Hasabías,

12 Zacur, Serebías, Sebanías,

13 Hodías, Bani y Beninu.

14 Los cabezas del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani,

15 Buni, Azgad, Bebai,

16 Adonías, Bigvai, Adín,

17 Ater, Ezequías, Azur,

18 Hodías, Hasum, Bezai,

19 Harif, Anatot, Nebai,

20 Magpías, Mesulam, Hezir,

21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,

22 Pelatías, Hanán, Anaías,

23 Oseas, Hananías, Hasub,

24 Halohes, Pilha, Sobec,

25 Rehum, Hasabna, Maasías,

26 Ahías, Hanán, Anán,

27 Maluc, Harim y Baana.

10.28–39 El acuerdo era, básicamente, la promesa de cumplir las leyes y mandamientos de Jehová (v. 29). El pueblo prometió cumplir mandamientos bien específicos, comenzando por la separación de los extranjeros que vivían en aquella tierra (v. 30).

28 † Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, los sirvientes del templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todo el que tenía comprensión y discernimiento,

29 se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Señor.

30 † Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.[a]

31 † Asimismo, que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercaderías y comestibles en día de reposo, nada tomaríamos de ellos en ese día ni en otro día santificado; y que el año séptimo dejaríamos descansar la tierra,[b] y remitiríamos toda deuda.[c]

32 † Nos impusimos además por ley, el cargo de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo para la obra de la casa de nuestro Dios;[d]

33 † para el pan de la proposición y para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, los días de reposo, las nuevas lunas, las festividades, y para las cosas santificadas y los sacrificios de expiación por el pecado de Israel, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios.

34 † Echamos también suertes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las casas de nuestros padres, en los tiempos determinados cada año, para quemar sobre el altar de Jehová nuestro Dios, como está escrito en la ley.

35 † Y que cada año traeríamos a la casa de Jehová las primicias de nuestra tierra, y las primicias del fruto de todo árbol.[e]

36 † Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la ley; y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios;[f]

37 † que traeríamos también las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, y del vino y del aceite, para los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas;[g] y que los levitas recibirían las décimas de nuestras labores en todas las ciudades;

38 † y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo[h] a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro.

39 Porque a las cámaras del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36

Los habitantes de Jerusalén

(1 Ch 9.1–34)

11.1–24 La ciudad de Jerusalén no tenía muchos moradores (7.4); por eso, se tomaron medidas para solucionar ese problema. Además de las familias escogidas mediante sorteo (v. 1), hubo otras personas que, de su propia voluntad, resolvieron morar en Jerusalén (v. 2).

1 † Habitaron los jefes del pueblo en Jerusalén; mas el resto del pueblo echó suertes para traer uno de cada diez para que morase en Jerusalén, ciudad santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades.

2 Y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron para morar en Jerusalén.

3 † Éstos son los jefes de la provincia que moraron en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesión, en sus ciudades; los israelitas, los sacerdotes y levitas, los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón.

4 En Jerusalén, pues, habitaron algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín.[a] De los hijos de Judá: Ataías hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares,

5 y Maasías hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.

6 Todos los hijos de Fares que moraron en Jerusalén fueron cuatrocientos sesenta y ocho hombres fuertes.

7 Éstos son los hijos de Benjamín:[b] Salú hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías.

8 Y tras él Gabai y Salai, novecientos veintiocho.

9 Y Joel hijo de Zicri era el prefecto de ellos, y Judá hijo de Senúa el segundo en la ciudad.

10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jaquín,

11 Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios,

12 y sus hermanos, los que hacían la obra de la casa, ochocientos veintidós; y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,

13 y sus hermanos, jefes de familias, doscientos cuarenta y dos; y Amasai hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,

14 y sus hermanos, hombres de gran vigor, ciento veintiocho, el jefe de los cuales era Zabdiel hijo de Gedolim.

15 De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;

16 † Sabetai y Jozabad, de los principales de los levitas, capataces de la obra exterior de la casa de Dios;

17 y Matanías hijo de Micaía, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración; Bacbuquías el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.

18 Todos los levitas en la santa ciudad eran doscientos ochenta y cuatro.

19 Los porteros, Acub, Talmón y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos.

20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

21 † Los sirvientes del templo habitaban en Ofel; y Ziha y Gispa tenían autoridad sobre los sirvientes del templo.

22 † Y el jefe de los levitas en Jerusalén era Uzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaía, de los hijos de Asaf, cantores, sobre la obra de la casa de Dios.

23 † Porque había mandamiento del rey acerca de ellos, y distribución para los cantores para cada día.

24 Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo de Judá, estaba al servicio del rey en todo negocio del pueblo.

Lugares habitados fuera de Jerusalén

11.25–36 Aquí se enumeran las ciudades y poblados donde habitaban las personas que habían regresado del cautiverio en Babilonia. Se trata de personas de las tribus de Judá (v. 25) y de Benjamín (v. 31), es decir, del antiguo reino del sur.

25 Tocante a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Quiriat-arba y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Jecabseel y sus aldeas,

26 en Jesúa, Molada y Bet-pelet,

27 en Hazar-sual, en Beerseba y sus aldeas,

28 en Siclag, en Mecona y sus aldeas,

29 en En-rimón, en Zora, en Jarmut,

30 † en Zanoa, en Adulam y sus aldeas, en Laquis y sus tierras, y en Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.

31 Y los hijos de Benjamín habitaron desde Geba, en Micmas, en Aía, en Bet-el y sus aldeas,

32 en Anatot, Nob, Ananías,

33 Hazor, Ramá, Gitaim,
34 Hadid, Seboim, Nebalat,
35 Lod, y Ono, valle de los artífices;
36 y algunos de los levitas, en los repartimientos de Judá y de Benjamín.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47

Sacerdotes y levitas

12.1–23 Esta sección incluye una lista de sacerdotes y levitas que regresaron del cautiverio de Babilonia (v. 1), la lista de los descendientes del Sumo sacerdote Jesúa (v. 10–11) y los jefes de los grupos de familias de sacerdotes (v. 12–21). Listas como éstas eran muy importantes para el autor y los primeros lectores del Libro de Nehemías, pues mostraban la continuidad y la pureza de la descendencia de los sacerdotes desde el tiempo anterior al cautiverio en Babilonia.

1 † Éstos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,

2 Amarías, Maluc, Hatús,

3 Secanías, Rehum, Meremot,

4 Iddo, Gineto, Abías,

5 Mijamín, Maadías, Bilga,

6 Semaías, Joiarib, Jedaías,

7 Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. éstos eran los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesúa.

8 Y los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que con sus hermanos oficiaba en los cantos de alabanza.

9 Y Bacbuquías y Uni, sus hermanos, cada cual en su ministerio.

10 † Jesúa engendró a Joiacim, y Joiacim engendró a Eliasib, y Eliasib engendró a Joiada;

11 Joiada engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jadúa.

12 † Y en los días de Joiacim los sacerdotes jefes de familias fueron: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;

13 de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán;

14 de Melicú, Jonatán; de Sebanías, José;

15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;

16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam;

17 de Abías, Zicri; de Miniamín, de Moadías, Piltai;

18 de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán;

19 de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi;

20 de Salai, Calai; de Amoc, Eber;

21 de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael.

[22] † Los levitas en días de Eliasib, de Joiada, de Johanán y de Jadúa fueron inscritos por jefes de familias; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa.

[23] Los hijos de Leví, jefes de familias, fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán hijo de Eliasib.

12.24–26 La división de los servicios en el templo siguió las instrucciones dadas por el rey David (1 Ch 16.4–7; 25.1–24).

[24] Los principales de los levitas: Hasabías, Serebías, Jesúa hijo de Cadmiel, y sus hermanos delante de ellos, para alabar y dar gracias, conforme al estatuto de David varón de Dios, guardando su turno.

[25] Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam, Talmón y Acub, guardas, eran porteros para la guardia a las entradas de las puertas.

[26] Éstos fueron en los días de Joiacim hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote Esdras, escriba.

Dedicación del muro

12.27–43 Para inaugurar los muros, dos grupos marcharon alrededor de la ciudad. Un grupo fue guiado por Esdras (v. 36), y el otro, por Nehemías (v. 38). Los dos grupos comenzaron la marcha en algún lugar situado en la parte sudoeste del muro, y marcharon en direcciones opuestas hasta encontrarse frente al templo, en la parte noreste de la ciudad.

[27] Para la dedicación del muro de Jerusalén, buscaron a los levitas de todos sus lugares para traerlos a Jerusalén, para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras.

[28] † Y fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la región alrededor de Jerusalén como de las aldeas de los netofatitas;

[29] y de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba y de Azmavet; porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén.

[30] Y se purificaron los sacerdotes y los levitas; y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

[31] † Hice luego subir a los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes que fueron en procesión; el uno a la derecha, sobre el muro, hacia la puerta del Muladar.

[32] E iba tras de ellos Osaías con la mitad de los príncipes de Judá,

[33] y Azarías, Esdras, Mesulam,

[34] Judá y Benjamín, Semaías y Jeremías.

[35] Y de los hijos de los sacerdotes iban con trompetas Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;

[36] y sus hermanos Semaías, Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los instrumentos musicales de David varón de Dios; y el escriba Esdras delante de ellos.

[37] † Y a la puerta de la Fuente, en frente de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las

Aguas, al oriente.

38 El segundo coro iba del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho;

39 y desde la puerta de Efraín hasta la puerta Vieja y a la puerta del Pescado, y la torre de Hananeel, y la torre de Hamea, hasta la puerta de las Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Cárcel.

40 Llegaron luego los dos coros a la casa de Dios; y yo, y la mitad de los oficiales conmigo,

41 y los sacerdotes Eliacim, Maaseías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trompetas;

42 y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Y los cantores cantaban en alta voz, e Izrahías era el director.

43 † Y sacrificaron aquel día numerosas víctimas, y se regocijaron, porque Dios los había recreado con grande contentamiento; se alegraron también las mujeres y los niños; y el alborozo de Jerusalén fue oído desde lejos.

Porciones para sacerdotes y levitas

12.44–47 La Ley de Moisés establecía cómo serían sustentados los sacerdotes y levitas (véase Nehh 10.37, n.; 10.38, n.).

44 En aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para recoger en ellas, de los ejidos de las ciudades, las porciones legales para los sacerdotes y levitas; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían.

45 † Y habían cumplido el servicio de su Dios, y el servicio de la expiación, como también los cantores[a] y los porteros,[b] conforme al estatuto de David y de Salomón su hijo.

46 † Porque desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo, había un director de cantores para los cánticos y alabanzas y acción de gracias a Dios.

47 Y todo Israel en días de Zorobabel y en días de Nehemías daba alimentos a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día; consagraban asimismo sus porciones a los levitas, y los levitas consagraban parte a los hijos de Aarón.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

Reformas de Nehemías

13.1–3 La lectura de Dt 23.3–5 hizo que los israelitas expulsaran a los extranjeros que vivían entre ellos. Algo semejante sucedió en Estd 10.1–17.

1 † Aquel día se leyó en el libro de Moisés, oyéndolo el pueblo, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios,

2 † por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera;[a] mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición.[b]

3 † Cuando oyeron, pues, la ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros.

13.4–31 Después de un mandato de doce años como gobernador (5.14), Nehemías fue a Babilonia con el fin de presentar un informe al rey (v. 6). Al volver a Jerusalén, se encontró con varias cosas que no iban de acuerdo con el compromiso que el pueblo había asumido en Nehh 10.28–39. Por eso, Nehemías hizo reformas en el culto del templo, ordenó que los judíos cumpliesen las leyes del sábado, y condenó el matrimonio de judíos con mujeres extranjeras.

4 † Y antes de esto el sacerdote Eliasib, siendo jefe de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías,

5 y le había hecho una gran cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes.

6 † Mas a todo esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia fui al rey; y al cabo de algunos días pedí permiso al rey

7 para volver a Jerusalén; y entonces supe del mal que había hecho Eliasib por consideración a Tobías, haciendo para él una cámara en los atrios de la casa de Dios.

8 Y me dolió en gran manera; y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara,

9 y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

10 † Encontré asimismo que las porciones para los levitas[c] no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad.

11 Entonces reprendí a los oficiales, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y los reuní y los puse en sus puestos.

12 † Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes.[d]

13 Y puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y al servicio de ellos a Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y ellos tenían que repartir a sus hermanos.

14 † Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio.

15 † En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en el día de reposo, y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, y que traían a Jerusalén en día de reposo; y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones.[e]

16 † También había en la ciudad tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en día de reposo a los hijos de Judá en Jerusalén.

17 Y reprendí a los señores de Judá y les dije: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día de reposo?

18 † ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el día de reposo?

19 † Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del día de reposo, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día de reposo; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que en día de reposo no introdujeran carga.

20 Y se quedaron fuera de Jerusalén una y dos veces los negociantes y los que vendían toda especie de mercancía.

21 Y les amonesté y les dije: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano. Desde entonces no vinieron en día de reposo.

22 † Y dije a los levitas que se purificasen y viniesen a guardar las puertas, para santificar el día del reposo. También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia.

23 † Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas;

24 † y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo.

25 † Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos.[f]

26 † ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios,[g] y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras.[h]

27 ¿Y obedeceremos a vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?

28 † Y uno de los hijos de Joiada hijo del sumo sacerdote Eliasib era yerno de Sanbalat[i] horonita; por tanto, lo ahuyenté de mí.

29 † Acuérdate de ellos, Dios mío, contra los que contaminan el sacerdocio, y el

pacto del sacerdocio y de los levitas.

30 Los limpié, pues, de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su servicio;

31 † y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

NEHEMÍAS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Nehemías** El nombre Nehemías, en hebreo, significa «Jehová consuela». **Quisleu** El noveno mes, el cual abarcaba desde mediados de noviembre hasta mediados de diciembre. **año veinte** Aproximadamente, 445 a.C. (véase Esd 7.1, n.). **Susa** Situada al este del río Tigris (Es 1.1–2; Dn 8.2).

1.3 **la provincia** Es decir, la provincia de Judá. En ese tiempo, Judá era una provincia del Imperio Persa.

1.5 **Jehová** Nombre sagrado del Dios de Israel, que en hebreo se escribe con las cuatro consonantes *YHVH* (sin vocales), y que en español se translitera como «Yahveh» (véase Gn 2.4b, n.). **Dios de los cielos** Título para Dios, que aparece varias veces en Esd y Neh (Esd 1.2; 5.11–12; 6.9–10; 7.12, 21–23; Neh 2.4, 20), y también en Daniel (Dn 2.18). **guarda el pacto** Dt 7.9; 1 Ki 8.23; Dn 9.4.

1.8 **Acuérdate** La palabra «acordarse» cobra importancia en Nehemías (Neh 6.14; 13.14, 22, 29, 31). Aquí, no sólo se pide que Dios se acuerde de lo que había dicho, sino que también se acuerde de cumplir lo prometido. **diste a Moisés** El texto que sigue resume el contenido de Lv 26.33; Dt 4.27; 28.63–64.

1.9 **si os volviereis a mí… os traeré al lugar que escogí** Dt 30.1–5. **lugar que escogí** La ciudad de Jerusalén (Esd 6.12; véase 1 Cr Intr. 2.3).

1.10 **redimiste** De Egipto (Dt 9.29).

1.11 **servía de copero al rey** Quien desempeñaba ese trabajo tenía que ser una persona de absoluta confianza, y ocupaba una posición destacada en la corte del rey.

Capítulo 2

2.1 **mes de Nisán** Es decir, el mes que abarcaba desde mediados de marzo hasta mediados de abril. **año veinte** Véase Neh 1.1, n.

2.3 **la ciudad… está desierta** Jerusalén había sido destruida por Nabucodonosor, rey de Babilonia, en 586 a.C. (2 Ki 25.8–10; 2 Ch 36.19; Jer 52.12–14).

2.7 **al otro lado del río** Esa provincia del Imperio Persa, situada al oeste del río Éufrates, incluía los territorios de Judá y de Samaria.

2.10 **Sanbalat** Neh 2.19; 4.1, 7; 6.1–2, 5, 12, 14; 13.28. Aparentemente, Sanbalat era un funcionario al servicio del gobierno de la provincia del Éufrates occidental (véase v. 7, n.) en la región de Samaria (Neh 4.2). **horonita** De Bet-horón, ciudad situada unos 20 km. al noroeste de Jerusalén. **Tobías** Este nombre en hebreo significa «Jehová es bueno». Parece ser que Tobías era amonita, es decir, no judío, que tenía lazos de parentesco con los judíos (Neh 6.18–19; 13.4).

2.14 **Pasé luego a la puerta de la Fuente… no había lugar por donde pasase la cabalgadura** Los babilonios habían venido del norte, y por eso la muralla norte de Jerusalén estaba totalmente destruida.

2.15 **la puerta del Valle** Situada al este de la ciudad.

Capítulo 3

3.3 **puerta del Pescado** Situada en el muro oeste de Jerusalén, el cual corría paralelo al mar Mediterráneo.

3.7 **del otro lado del río** Véase Neh 2.7, n.

3.15 **ciudad de David** La parte más antigua de Jerusalén (2 Sa 5.7).

3.16 **los sepulcros de David** 1 Ki 2.10. Allí también fueron sepultados los otros reyes de Judá (2 Ch 32.33).

3.25–26 **Ofel** Colina situada en la parte sudeste de la ciudad.

Capítulo 4

4.1 **Sanbalat** Véase Neh 2.10, n.

4.3 **subiere una zorra lo derribará** las excavaciones arqueológicas han revelado que el muro oriental tenía un grosor ¡de dos metros y setenta y cinco centímetros!

4.4 **Oye, oh Dios nuestro** Otras oraciones de Nehemías aparecen en Neh 5.19; 6.9, 14; 13.14, 29, 31.

4.20 **nuestro Dios peleará por nosotros** Ex 14.14; Dt 1.30; 20.4; Jos 10.14, 42.

Capítulo 5

5.4 **para el tributo del rey** Cada provincia persa debía pagar un impuesto anual al rey.

5.5 **nuestras hijas a servidumbre** Lv 25.39; 2 Ki 4.1; Is 50.1; Am 2.6; Mt 18.25.

5.8 **rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones** Lv 25.47–49.

5.13 **mi vestido** En aquella época, las ropas no tenían bolsas, y los objetos pequeños se guardaban en una faja enrollada alrededor de la cintura, como un cinturón. Sacudirse el vestido, es decir, quitarse la faja, era una manera de mostrar que la persona se quedaría sin nada.

5.14 **doce años** Desde 445 hasta 433 a.C. **Artajerjes** Reinó entre 465 y 424 a.C.

5.19 **Dios mío** Véase Neh 4.4, n.

Capítulo 6

6.1 **Sanbalat y Tobías** Véase Neh 2.10, n.

6.2 **campo de Ono** La ciudad de Ono estaba unos 40 km. al noroeste de Jerusalén.

6.5 **una carta abierta** Dejar una carta abierta era una manera de garantizar que todos se enteraran de lo que estaba escrito en ella.

6.13 **pecase** Sólo los sacerdotes podían entrar en el Lugar santo del templo (Nm 18.3–7); si Nehemías, que no era sacerdote, entraba allí, estaría cometiendo un pecado gravísimo. Al darse cuenta de eso, Nehemías comprendió que Dios no había enviado a Semaías (v. 12).

6.14 **Acuérdate, Dios mío** Una oración semejante a ésta aparece en Neh 4.4–5; Sal 79; 109; 140; 141; 143; Jer 11.20.

6.15 **Elul** Sexto mes del calendario hebreo; abarcaba desde mediados de agosto hasta mediados de septiembre.

6.17 **Tobías** Véase Neh 2.10, n.

Capítulo 7

7.2 **Hanani** Neh 1.2.

7.4 **grande** Se calcula que Jerusalén medía unos 150.000 metros cuadrados. De norte a sur, la distancia, en línea recta, era de poco más de 1 km.

7.6 **los hijos de la provincia… que llevó cautivos Nabucodonosor** En 586 a.C. (2 R cap. 25). **a Judá** Véase Neh 1.3, n.

7.7 **Zorobabel** Nieto del rey Joaquín, de Judá (1 Ch 3.17–19). Llegó a ser el gobernador de Judá (Hag 1.1; 2.1–2; Zac 4.9–10). **Jesúa** Sumo sacerdote (Hag 1.12–15; Zac 6.11).

7.46–56 **Sirvientes del templo** Posiblemente, laicos que ayudaban a los levitas.

7.57–59 **siervos de Salomón** Posiblemente, descendientes del pueblo de Canaán, que habían trabajado como esclavos para el rey Salomón (1 Ki 9.10–21; 2 Ch 8.7–8).

7.63–64 **fueron excluidos** Sólo los descendientes de Aarón podían ser sacerdotes (2 Ch 13.9–10).

7.65 **el gobernador** Sesbasar (Esd 1.8; 5.14–16). **Urim y Tumim** Ex 28.30; Nm 27.21.

7.73 **habitaron… en sus ciudades** 1 Ch 9.2; Neh 11.3.

Capítulo 8

8.1 **mes séptimo** El mes de Etanim, el cual abarcaba desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre. En ese mes se celebraba la fiesta de las Trompetas (Nm 29.1), el Día del Perdón (Lv 16.29–30) y la fiesta de los Tabernáculos. **el libro de la ley** Todo parece indicar que se trata del Pentateuco, es decir, de Génesis hasta Deuteronomio. **Jehová** Véase Neh 1.5, n.

8.8 **ponían el sentido** La Ley estaba escrita en hebreo, pero en Babilonia los judíos ya sólo hablaban el arameo. Por eso era necesaria la traducción.

8.17 **de la cautividad** En Babilonia. **Josué** El ayudante y sucesor de Moisés (Dt 31.7–8). **no habían hecho así** No se trata de la celebración de la fiesta de los Tabernáculos, pues ésta había sido celebrada antes (2 Ch 7.8–10; Esd 3.4). Aparentemente, la novedad, en este caso, era la construcción de cabañas, hechas específicamente para esa fiesta.

8.18 **el octavo día… según el rito** Lv 23.36; Nm 29.35–36.

Capítulo 9

9.1–2 **del mismo mes** Véase Neh 8.1, n. **ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros** Esd 9.2; 10.11; Neh 13.1–3, 23–28.

9.3 **leyeron el libro de la ley de Jehová… confesaron sus pecados** Ro 3.20.

9.4 **la grada de los levitas** Neh 8.4.

9.6 **tu hiciste los cielos… la tierra** Gn 1.1–25; Dt 10.14. **los ejércitos de los cielos te adoran** Los ángeles o, posiblemente, el sol, la luna y las estrellas (Dt 4.19; Is 40.26).

9.7 **Abram… de Ur** Gn 11.31; 12.1. **le pusiste el nombre Abraham** Gn 17.5.

9.8 **hiciste pacto con él** Gn 15.6–21. **para darle la tierra** Gn 12.7.

9.9 **oíste el clamor de ellos** Ex 2.23–25; 3.7. **en el Mar Rojo** Ex 14.10–22.

9.10 **señales y maravillas** Las diez plagas (Ex 7.8–12.32; Dt 4.34; 7.19).

9.11 **Dividiste el mar** Ex 14.21–29; Sal 78.13; Is 43.16; 63.12–13. **echaste en las profundidades** Ex 15.4–5.

9.12 **nube… y… columna de fuego** Ex 13.21–22.

9.13 **sobre el monte de Sinaí descendiste** Ex 19.18. **les diste…leyes verdaderas** Ex 20.1–17.

9.14 **les ordenaste el día de reposo** Ex 20.8–11.

9.15 **Les diste pan del cielo** Ex 16.4–5, 13–15; Sal 105.40. **aguas de la peña** Ex 17.6; Sal 105.41. **entrasen a poseer la tierra** Dt 1.21.

9.16 **endurecieron su cerviz** Ex 32.9. **no escucharon tus mandamientos** Dt 1.26–33.

9.17 **pensaron poner caudillo** Nm 14.1–4. **eres Dios que perdonas** Ex 34.6; Nm 14.18; Sal 86.15.

9.18 **hicieron para sí becerro de fundición** Ex 32.1–4.

9.20 **enviaste tu buen Espíritu** Nm 11.16–17.

9.21 **Los sustentaste cuarenta años** Dt 8.2–4; 29.4–5.

9.22 **poseyeron la tierra de Sehón… y la tierra de Og rey de Basán** Nm 21.21–35; Dt 2.26–3.4; Sal 135.11–12; 136.19–20.

9.23 **Multiplicaste sus hijos como las estrellas** Gn 15.5; 22.17. **los llevaste a la tierra** Jos 3.14–17; 21.43–45.

9.24 **poseyeron la tierra** Jos 11.23.

9.25 **tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien** Dt 6.10–11; 32.15.

9.26 **mataron a tus profetas** 1 Ki 18.4; 19.10; 2 Ch 24.20–22; Jer 2.30; 26.20–23.

9.27 **los entregaste en mano de sus enemigos** Jue 2.11–16. **les enviaste libertadores** Jue 3.9, 15.

9.29 **si el hombre hiciere, en ellos vivirá** Lv 18.5.

9.30 **les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas** 2 Ki 17.13–18; 2 Ch 36.15–16; Jer 7.25–26; 44.4–6; Zac 7.12.

9.31 **no los consumiste** Jer 5.18; 30.11. **eres Dios clemente y misericordioso** Ex 34.6; Lm 3.22.

9.32 **Dios nuestro, Dios grande** Neh 1.5. **los días de los reyes de Asiria** 2 Ki 15.19, 29; 17.3–6; Esd 4.10.

9.33 **tú eres justo** Esd 9.15; Sal 119.137.

Capítulo 10

10.28 **se habían apartado de los pueblos de las tierras** Véase Neh 9.1–2, n.

10.30 **no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra** Ex 34.16; Dt 7.3–4; Neh 13.23–27.

10.31 **si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercaderías… en día de reposo** Ex 20.8; Jer 17.19–27; Neh 13.15–22. **año séptimo** Ex 23.10–11; Lv 25.1–7. **remitiríamos toda deuda** Dt 15.1–3.

10.32 **para la obra de la casa de nuestro Dios** Ex 30.11–16; 2 Ch 24.6. Aún se acostumbraba eso en el tiempo del NT (Mt 17.24).

10.33 **el pan** Ex 25.23–30; Lv 24.5–9. **ofrenda continua** Ex 29.40–42; Nm 28.5–6. **el holocausto continuo** Ex 29.38–42; Nm 28.3–4. **los sacrificios de expiación** Lv cap. 4.

10.34 **ofrenda de la leña** Lv 6.12; Neh 13.31.

10.35 **las primicias de nuestra tierra** Ex 23.19; 34.26; Dt 26.2.

10.36 **los primogénitos** Ex 13.2, 11–15; 34.19–20; Nm 18.15–18.

10.37 **el diezmo de nuestra tierra para los levitas** Nm 18.21.

10.38 **el diezmo del diezmo** Nm 18.26.

Capítulo 11

11.1 **ciudad santa** Neh 11.18; Is 48.2; 52.1; Dn 9.24; Jl 3.17.

11.3 **ciudades de Judá** Véase Neh 1.3, n. **los sirvientes del templo** Véase Neh 7.46–55, n. **siervos de Salomón** Véase Neh 7.57–59, n.

11.16 **la obra exterior de la casa de Dios** Eso incluía recoger los diezmos e impuestos, y cuidar las instalaciones que había fuera del templo (Neh 12.25, 44).

11.21 **Ofel** Véase Neh 3.25–26, n.

11.22 **Asaf** Músico del tiempo de David (1 Ch 6.39) y autor de varios salmos (Sal 50; 73–83).

11.23 **había mandamiento del rey** David (1 Cr cap. 25; Neh 12.24).

11.30 **valle de Hinom** Marcaba los límites sur y sudoeste de Jerusalén.

Capítulo 12

12.1 **Zorobabel… Jesúa** Véase Neh 7.7, n.

12.10–11 **Jesúa** Regresó de Babilonia en 539 a.C. (Esd 2.2; Neh 7.6–7) y fue el Sumo sacerdote de 538 a 522 a.C. **Joiacim** El Sumo sacerdote en los días de Nehemías y Esdras (Neh 12.26). **Jadúa** Fue el Sumo sacerdote en el siglo cuarto (323 a.C.).

12.12–21 En esta lista, en el texto hebreo falta el nombre de uno de los sacerdotes.

12.22 **Darío el persa** No se sabe si el texto se refiere a Darío II (423–404 a.C.), o a Darío III (335–331 a.C.).

12.28 **netofatitas** De la ciudad de Netofa, entre Belén y Tecoa, al sur de Jerusalén.

12.31 **Hice… puse** Aquí, como en Neh 7.5, es Nehemías mismo el que narra la historia.

12.37 **la ciudad de David** Véase Neh 3.15, n.

12.43 **sacrificaron aquel día numerosas víctimas** Como en la dedicación del templo reconstruido (Esd 6.17).

12.45 **los cantores** 1 Ch 25.1–8. **los porteros** 1 Ch 26.12.

12.46 **Asaf** Véase Neh 11.22, n.

Capítulo 13

13.1 **se leyó en el libro de Moisés** Neh 8.1–12. **amonitas y moabitas** Dt 23.3–5.

13.2 **dieron dinero a Balaam para que los maldijera** Nm 22.1–6.

13.3 **extranjeros** Personas de otros pueblos unidos a los israelitas por lazos matrimoniales o de negocios.

13.4 **Tobías** Era amonita (véase Neh 2.10, n.; 6.17–18).

13.6 **yo** Nehemías (véase Neh 12.31, n.). **año treinta y dos** Aproximadamente 433 a.C. (véase Esd 7.1, n.). **Artajerjes** Como rey de Persia, Artajerjes también tenía el título de rey de Babilonia.

13.10 **su heredad** Dt 12.19; véase Neh 10.37, n.; 10.38, n.

13.12 **el diezmo** Lv 27.30; Nm 18.21; Ml 3.10.

13.14 **oh Dios** Véase Neh 4.4, n.

13.15 **el día de reposo** Ex 20.8–10; Dt 5.12–14; Jer 17.21–22.

13.16 **tirios** De Tiro, ciudad fenicia situada en la costa del mar Mediterráneo, al norte de Palestina.

13.18 **este mal… sobre esta ciudad** Por los babilonios en 586 a.C.

13.19 **cuando iba oscureciendo** Para los judíos, el día comienza con la puesta del sol. **hasta después del día de reposo** A la puesta del sol del día siguiente.

13.22 **Dios mío** Véase Neh 4.4, n.

13.23 **Asdod** Ciudad de los filisteos situada al sudoeste de Jerusalén. **amonitas y moabitas** Véase v. 1, n.

13.24 **hablar judaico** Hebreo.

13.25 **No daréis… no tomaréis de sus hijas** Ex 34.11–16; Dt 7.1–5.

13.26 **él… era amado de su Dios** 2 Sa 12.24–25. **a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras** 1 Ki 11.1–8.

13.28 **Sanbalat** Véase Neh 2.10, n.

13.29 **Dios mío** Véase Neh 4.4, n.

13.31 **Acuérdate** Véase Neh 1.8, n.

Capítulo 1

a. 1.8: Lv 26.33.
b. 1.9: Dt 30.1–5.

Capítulo 2

a. 2.3: 2 Ki 25.8–10; 2 Ch 36.19; Jer 52.12–14.

Capítulo 5

a. 5.7: Ex 22.25; Lv 25.35–37; Dt 23.19–20.

Capítulo 7

a. 7.65: Ex 28.30; Dt 33.8.
b. 7.73: 1 Ch 9.2; Nehh 11.3.

Capítulo 8

a. 8.14–15: Lv 23.33–36, 39–43; Dt 16.13–15.

Capítulo 9

a. 9.7: Gn 12.1.
b. 9.7: Gn 17.5.
c. 9.8: Gn 15.18–21.
d. 9.9: Ex 3.7.
e. 9.9: Ex 14.10–12.
f. 9.10: Ex 7.8—12.32.
g. 9.11: Ex 14.21–29.
h. 9.11: Ex 15.4–5.
i. 9.12: Ex 13.21–22.
j. 9.13–14: Ex 19.18—23.33.
k. 9.15: Ex 16.4–15.
l. 9.15: Ex 17.1–7.
m. 9.15: Dt 1.21.
n. 9.16–17: Nm 14.1–4; Dt 1.26–33.
o. 9.17: Ex 34.6; Nm 14.18.
p. 9.18: Ex 32.1–4.
q. 9.19–21: Dt 8.2–4.
r. 9.22: Nm 21.21–35.
s. 9.23: Gn 15.5; 22.17.
t. 9.23: Jos 3.14–17.
u. 9.24: Jos 11.23.
v. 9.25: Dt 6.10–11.
w. 9.26–28: Jue 2.11–16.
x. 9.29: Lv 18.5.
y. 9.30: 2 Ki 17.13–18; 2 Ch 36.15–16.
z. 9.32: 2 Ki 15.19, 29; 17.3–6; Estd 4.2, 10.

Capítulo 10

a. 10.30: Ex 34.16; Dt 7.3.
b. 10.31: Ex 23.10–11; Lv 25.1–7.
c. 10.31: Dt 15.1–2.
d. 10.32: Ex 30.11–16.
e. 10.35: Ex 23.19; 34.26; Dt 26.2.

f. 10.36: Ex 13.2.
g. 10.37: Nm 18.21.
h. 10.38: Nm 18.26.

Capítulo 11

a. 11.3–4: 1 Ch 9.2–3; Nehh 7.73.
b. 11.7: 1 Ch 9.7.

Capítulo 12

a. 12.45: 1 Ch 25.1–8.
b. 12.45: 1 Ch 26.12.

Capítulo 13

a. 13.2: Nm 22.1–6.
b. 13.1–2: Dt 23.3–5.
c. 13.10: Dt 12.19.
d. 13.12: Ml 3.10.
e. 13.15: Ex 20.8–10; Dt 5.12–14; Jer 17.21–22.
f. 13.23–25: Ex 34.11–16; Dt 7.1–5.
g. 13.26: 2 Sa 12.24–25.
h. 13.26: 1 Ki 11.1–8.
i. 13.28: Nehh 4.1.

ESTER

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

INTRODUCCIÓN

Cuando en 538 a.C. el rey Ciro permitió el regreso de los judíos a su tierra, muchos aprovecharon la oportunidad para volver. Para ellos había terminado el cautiverio en Babilonia. Sin embargo, muchos continuaron viviendo en países distantes, donde la vida no era fácil, y muchos estaban en peligro. No pocas veces, los judíos fueron perseguidos por quienes querían terminar con ellos. El libro de Ester fue escrito para mostrar que Dios protege a su pueblo, y para animar así a los millares de judíos que vivían dispersos por el mundo.

Más allá de eso, el libro de Ester también fue escrito para contar cómo se instauró la fiesta de Purim. Esta fiesta, que es conmemorada por los judíos en la actualidad, no es una de las fiestas religiosas previstas en la Ley de Moisés. Surgió en tiempos de Jerjes, rey de Persia (desde 486 hasta 465 a.C.), y es una fiesta que celebra la victoria de los judíos sobre sus enemigos.

1. CONTENIDO

El libro cuenta la historia de Hadasa, es decir, Ester (Es 2.7), la joven judía que se convirtió en reina por su matrimonio con Asuero, rey de Persia. Amán, el primer ministro del reino, quería acabar con todos los judíos del reino, pero Ester y su primo Mardoqueo lograron hacer que su plan fracasara, y Amán terminó muriendo en la misma horca que había mandado construir para ahorcar a Mardoqueo. Para festejar su victoria contra sus enemigos, los judíos comenzaron a conmemorar la fiesta de Purim.

El libro tiene un cierto tono vengativo, pues los judíos mataron, sin pena ni piedad alguna, a casi setenta y seis mil de sus enemigos (9.6–10, 16–17). En esto, el libro nos recuerda a algunos de los salmos (por ejemplo, Sal 58.6–11).

El nombre de Dios no aparece en este libro, pero hay, por lo menos, una referencia indirecta a él en el cap. 4 (véase Es 4.14, n.; 6.4, n.).

2. MENSAJE

El mensaje principal de este libro es que el pueblo de Dios no puede ser destruido, ni siquiera por los enemigos más poderosos del mundo. Como dice la esposa de Amán, el primer ministro de Persia que planeaba acabar con todos los judíos del reino: «Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él» (6.13).

El pasaje más conocido del libro es 4.14, donde Mardoqueo dice a Ester: « ¿Y quién

sabe si para esta hora has llegado al reino?»

3. AUTOR Y FECHA

No se sabe quién escribió este libro. En todo caso, debe haber sido un judío que conocía bien la situación y las costumbres del imperio persa. La fecha más probable es alrededor del 350 a.C.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Ester llega a ser reina caps. 1—2

Amán planea la muerte de los judíos caps. 3—5

Amán es denunciado y muerto caps. 6—7

Los judíos acaban con sus enemigos caps. 8.1—9.19

La fiesta de Purim caps. 9.20—10.3

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

La reina Vasti desafía a Asuero

1.1–22 La historia de Ester se inicia en la corte de Asuero, rey de Persia y señor absoluto del mayor imperio del mundo. Al final de un banquete que duró seis meses (v. 4), Asuero mandó llamar a Vasti, la reina, para que todos sus huéspedes admiraran su belleza. En abierto desafío al rey, ella se negó a presentarse, cosa inédita e intolerable.

1 † Aconteció en los días de Asuero,[a] el Asuero que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias,

2 que en aquellos días, cuando fue afirmado el rey Asuero sobre el trono de su reino, el cual estaba en Susa capital del reino,

3 † en el tercer año de su reinado hizo banquete a todos sus príncipes y cortesanos, teniendo delante de él a los más poderosos de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias,

4 para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder, por muchos días, ciento ochenta días.

5 Y cumplidos estos días, hizo el rey otro banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo que había en Susa capital del reino, desde el mayor hasta el menor.

6 El pabellón era de blanco, verde y azul, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en anillos de plata y columnas de mármol; los reclinatorios de oro y de plata, sobre losado de pórfido y de mármol, y de alabastro y de jacinto.

7 Y daban a beber en vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros, y mucho vino real, de acuerdo con la generosidad del rey.

8 Y la bebida era según esta ley: Que nadie fuese obligado a beber; porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa, que se hiciese según la voluntad de cada uno.

9 † Asimismo la reina Vasti hizo banquete para las mujeres, en la casa real del rey Asuero.

10 El séptimo día, estando el corazón del rey alegre del vino, mandó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Asuero,

11 † que trajesen a la reina Vasti a la presencia del rey con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era hermosa.

12 † Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada por medio de los eunucos; y el rey se enojó mucho, y se encendió en ira.

13 Preguntó entonces el rey a los sabios que conocían los tiempos (porque así acostumbraba el rey con todos los que sabían la ley y el derecho;

14 y estaban junto a él Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que veían la cara del rey, y se sentaban los primeros del reino);

15 les preguntó qué se había de hacer con la reina Vasti según la ley, por cuanto no había cumplido la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos.

16 Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero.

17 Porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella no vino.

18 Y entonces dirán esto las señoras de Persia y de Media que oigan el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y habrá mucho menosprecio y enojo.

19 † Si parece bien al rey, salga un decreto real de vuestra majestad y se escriba entre las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado: Que Vasti no venga más delante del rey Asuero; y el rey haga reina a otra que sea mejor que ella.

20 Y el decreto que dicte el rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

21 Agradó esta palabra a los ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey conforme al dicho de Memucán;

22 pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo hombre afirmase su autoridad en su casa; y que se publicase esto en la lengua de su pueblo.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Ester es proclamada reina

2.1–18 Ahora entran en escena Ester, la joven judía, y su primo Mardoqueo. Los dos salvarán al pueblo judío que habitaba en el Imperio Persa, de la destrucción planeada por Amán, primer ministro del rey Asuero.

1 Pasadas estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti y de lo que ella había hecho, y de la sentencia contra ella.

2 Y dijeron los criados del rey, sus cortesanos: Busquen para el rey jóvenes vírgenes de buen parecer;

3 y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que lleven a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres, y que les den sus atavíos;

4 y la doncella que agrade a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti. Esto agradó a los ojos del rey, y lo hizo así.

5 † Había en Susa residencia real un varón judío cuyo nombre era Mardoqueo hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, del linaje de Benjamín;

6 † el cual había sido transportado de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías rey de Judá, a quien hizo transportar Nabucodonosor rey de Babilonia.[a]

7 † Y había criado a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya.

8 Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y decreto del rey, y habían reunido a muchas doncellas en Susa residencia real, a cargo de Hegai, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai guarda de las mujeres.

9 Y la doncella agradó a sus ojos, y halló gracia delante de él, por lo que hizo darle prontamente atavíos y alimentos, y le dio también siete doncellas especiales de la casa del rey; y la llevó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres.

10 † Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase.

11 Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y cómo la trataban.

12 Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas para venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres, pues así se cumplía el tiempo de sus atavíos, esto es, seis meses con óleo de mirra y seis meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres,

13 entonces la doncella venía así al rey. Todo lo que ella pedía se le daba, para venir ataviada con ello desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey.

14 † Ella venía por la tarde, y a la mañana siguiente volvía a la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas; no venía más al rey, salvo si el rey la quería y era llamada por nombre.

15 Cuando le llegó a Ester, hija de Abihail tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba Ester el favor de todos los que la veían.

16 † Fue, pues, Ester llevada al rey Asuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado.

17 Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.

18 Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio mercedes conforme a la generosidad real.

Mardoqueo denuncia una conspiración contra el rey

2.19–23 Mardoqueo se enteró de un plan para matar al rey Asuero, y le salvó la vida.

19 Cuando las vírgenes eran reunidas la segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey.

20 Y Ester, según le había mandado Mardoqueo, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba.

21 En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero.

22 Cuando Mardoqueo entendió esto, lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.

23 † Se hizo investigación del asunto, y fue hallado cierto; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en el libro de las crónicas del rey.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Amán trama la destrucción de los judíos

3.1–15 Ahora entra en escena el amalecita Amán, enemigo mortal de los judíos. Hizo planes para acabar con todos los judíos del reino de Asuero.

1 † Después de estas cosas el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata agagueo, y lo honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él.

2 Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.

3 Y los siervos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?

4 † Aconteció que hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho; porque ya él les había declarado que era judío.

5 Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira.

6 † Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.

7 † En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día y cada mes del año; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

8 † Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir.

9 Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey.

10 † Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de los judíos,

11 y le dijo: La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere.

12 † Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, al día trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey.

13 Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes.

14 La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen listos para aquel día.

15 † Y salieron los correos prontamente por mandato del rey, y el edicto fue dado en Susa capital del reino. Y el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba conmovida.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Ester promete interceder por su pueblo

4.1–17 Si el rey no cambiaba de parecer, todos los judíos del Imperio Persa serían muertos, y la única persona capaz de lograr que el rey cambiara de parecer era Ester, la judía.

1 † Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor.

2 Y vino hasta delante de la puerta del rey; pues no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de cilicio.

3 Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación; cilicio y ceniza era la cama de muchos.

4 Y vinieron las doncellas de Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el cilicio; mas él no los aceptó.

5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo, con orden de saber qué sucedía, y por qué estaba así.

6 Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey.

7 Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos.

8 Le dio también la copia del decreto que había sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrase a Ester y se lo declarase, y le encargara que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo.

9 Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo.

10 Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a Mardoqueo:

11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días.

12 Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester.

13 Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío.

14 † Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?

15 Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo:

16 Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.

17 Entonces Mardoqueo fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Ester invita al rey y a Amán a un banquete

5.1–8 Con mucha astucia, Ester hizo su plan para lograr que el rey cambiara de parecer. Ella creó un suspenso (v. 7–8), para garantizar que el rey escuchara la petición que debiera hacer.

1 Aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y entró en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento.

2 † Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro.

3 † Dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará.

4 Y Ester dijo: Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey.

5 Respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.

6 Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida.

7 Entonces respondió Ester y dijo: Mi petición y mi demanda es ésta:

8 Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi petición y conceder mi demanda, que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado.

5.9–14 Amán estaba muy contento (v. 9). Sólo le molestaba la falta de respeto de Mardoqueo. Por lo tanto, y siguiendo la sugerencia de su mujer y de sus amigos, decidió que Mardoqueo fuera ahorcado (v. 14).

9 † Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo.

10 Pero se refrenó Amán y vino a su casa, y mandó llamar a sus amigos y a Zeres su mujer,

11 † y les refirió Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y con que le había honrado sobre los príncipes y siervos del rey.

12 Y añadió Amán: También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey.

13 Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.

14 Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y agradó esto a los ojos de Amán, e hizo preparar la horca.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Amán se ve obligado a honrar a Mardoqueo

6.1–14 La victoria de Mardoqueo comenzó con la humillación de Amán. Por su misma sugerencia (v. 8–9), Amán tuvo que homenajear a Mardoqueo, el hombre a quien él había condenado a morir en la horca. Después de eso, la esposa y los amigos de Amán dejaron de creerle (v. 13).

1 † Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias y crónicas, y que las leyeran en su presencia.

2 † Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían procurado poner mano en el rey Asuero.[a]

3 Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él.

4 Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había venido al patio exterior de la casa real, para hablarle al rey para que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada.

5 Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Que entre.

6 † Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey honrar más que a mí?

7 Y respondió Amán al rey: Para el varón cuya honra desea el rey,

8 † traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza;

9 y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.

10 Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho.

11 Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.

12 † Después de esto Mardoqueo volvió a la puerta real, y Amán se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza.

13 † Contó luego Amán a Zeres su mujer y a todos sus amigos, todo lo que le había acontecido. Entonces le dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él.

14 Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Amán es ahorcado

7.1–10 Amán murió en la horca que él mismo había mandado construir para Mardoqueo, es decir, cayó en su propia trampa (Sal 7.15–16; 9.15; 35.7–8; 57.6; Pr 5.22; 26.27; 28.10).

1 Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester.

2 † Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: ¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada.

3 † Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda.

4 † Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados. Si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable.

5 Respondió el rey Asuero, y dijo a la reina Ester: ¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer esto?

6 Ester dijo: El enemigo y adversario es este malvado Amán. Entonces se turbó Amán delante del rey y de la reina.

7 Luego el rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio; y se quedó Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida; porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey.

8 † Después el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, y Amán había caído sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces dijo el rey: ¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa? Al proferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amán.

9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos que servían al rey: He aquí en casa de Amán la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, el cual había hablado bien por el rey. Entonces el rey dijo: Colgadlo en ella.

10 Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo; y se apaciguó la ira del rey.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Decreto de Asuero a favor de los judíos

8.1–17 Sólo faltaba una cosa: anular la orden que el rey había firmado, y que ordenaba que todos los judíos en el Imperio fueran muertos (3.12–13).

1 El mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declaró lo que él era respecto de ella.

2 † Y se quitó el rey el anillo que recogió de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

3 † Volvió luego Ester a hablar delante del rey, y se echó a sus pies, llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán agagueo y su designio que había tramado contra los judíos.

4 Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, y se puso en pie delante del rey,

5 y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si le parece acertado al rey, y yo soy agradable a sus ojos, que se dé orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedata agagueo, que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.

6 Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará a mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?

7 Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: He aquí yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los judíos.

8 † Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado.

9 † Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, y a los sátrapas, los capitanes y los príncipes de las provincias que había desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, a los judíos también conforme a su escritura y lengua.

10 Y escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos veloces procedentes de los repastos reales;

11 que el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades, para que se reuniesen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a destruir, y matar, y acabar

con toda fuerza armada del pueblo o provincia que viniese contra ellos, y aun sus niños y mujeres, y apoderarse de sus bienes,

12 † en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

13 La copia del edicto que había de darse por decreto en cada provincia, para que fuese conocido por todos los pueblos, decía que los judíos estuviesen preparados para aquel día, para vengarse de sus enemigos.

14 Los correos, pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa por la orden del rey; y el edicto fue dado en Susa capital del reino.

15 Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa entonces se alegró y regocijó;

16 y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra.

17 Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32

Los judíos destruyen a sus enemigos

9.1–19 En total, los judíos mataron a ochocientos diez hombres en la capital, incluyendo a los diez hijos de Amán (v. 7–10). En las provincias, mataron a setenta y cinco mil.

1 † En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían.

2 Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, y nadie los pudo resistir, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos.

3 Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey, apoyaban a los judíos; porque el temor de Mardoqueo había caído sobre ellos.

4 Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; Mardoqueo iba engrandeciéndose más y más.

5 Y asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, y con mortandad y destrucción, e hicieron con sus enemigos como quisieron.

6 En Susa capital del reino mataron y destruyeron los judíos a quinientos hombres.

7 † Mataron entonces a Parsandata, Dalfón, Aspata,

8 Porata, Adalía, Aridata,

9 Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,

10 diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de los judíos; pero no tocaron sus bienes.

11 El mismo día se le dio cuenta al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia real.

12 Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa capital del reino los judíos han matado a quinientos hombres, y a diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál, pues, es tu petición? y te será concedida; ¿o qué más es tu demanda? y será hecha.

13 Y respondió Ester: Si place al rey, concédase también mañana a los judíos en Susa, que hagan conforme a la ley de hoy; y que cuelguen en la horca a los diez hijos de Amán.

14 Y mandó el rey que se hiciese así. Se dio la orden en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.

15 Y los judíos que estaban en Susa se juntaron también el catorce del mes de Adar, y mataron en Susa a trescientos hombres; pero no tocaron sus bienes.

La fiesta de Purim

16 En cuanto a los otros judíos que estaban en las provincias del rey, también se juntaron y se pusieron en defensa de su vida, y descansaron de sus enemigos, y mataron de sus contrarios a setenta y cinco mil; pero no tocaron sus bienes.

17 Esto fue en el día trece del mes de Adar, y reposaron en el día catorce del mismo, y lo hicieron día de banquete y de alegría.

18 Pero los judíos que estaban en Susa se juntaron el día trece y el catorce del mismo mes, y el quince del mismo reposaron y lo hicieron día de banquete y de regocijo.

19 Por tanto, los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro hacen a los catorce del mes de Adar el día de alegría y de banquete, un día de regocijo, y para enviar porciones cada uno a su vecino.

9.20–32 La fiesta de Purim es conmemorada por los judíos en todo el mundo el día catorce de Adar, es decir, un mes antes de la Pascua. En Jerusalén, se conmemora el día quince.

20 Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes,

21 ordenándoles que celebrasen el día decimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo, cada año,

22 como días en que los judíos tuvieron paz de sus enemigos, y como el mes que de tristeza se les cambió en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres.

23 Y los judíos aceptaron hacer, según habían comenzado, lo que les escribió Mardoqueo.

24 † Porque Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de todos los judíos, había ideado contra los judíos un plan para destruirlos, y había echado Pur,[a] que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos.

25 Mas cuando Ester vino a la presencia del rey, él ordenó por carta que el perverso designio que aquél trazó contra los judíos recayera sobre su cabeza; y que colgaran a él y a sus hijos en la horca.

26 † Por esto llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur. Y debido a las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llevó a su conocimiento,

27 los judíos establecieron y tomaron sobre sí, sobre su descendencia y sobre todos los allegados a ellos, que no dejarían de celebrar estos dos días según está escrito tocante a ellos, conforme a su tiempo cada año;

28 y que estos días serían recordados y celebrados por todas las generaciones, familias, provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados

por los judíos, y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos.

29 Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a Purim.

30 Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad,

31 para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les había ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester, y según ellos habían tomado sobre sí y sobre su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su clamor.

32 Y el mandamiento de Ester confirmó estas celebraciones acerca de Purim, y esto fue registrado en un libro.

Capítulo 10

1 2 3

Grandeza de Mardoqueo

10.1–3 El rey Asuero hizo cosas grandiosas, y Mardoqueo, al ocupar la posición más alta del reino, después del rey, hizo todo lo que pudo por el bienestar de su pueblo.

1 El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y hasta las costas del mar.

2 † Y todos los hechos de su poder y autoridad, y el relato sobre la grandeza de Mardoqueo, con que el rey le engrandeció, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia?

3 Porque Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje.

ESTER NOTAS

Capítulo 1

1.1–2 **Asuero** Rey de Persia, de 486 a 465 a.C. **Susa** Ésta era la capital durante el invierno. La capital principal era Persépolis, aunque había otras dos: Ecbatana y Babilonia.

1.3 **tercer año** 484 a.C. **Media** País situado al noreste de Babilonia, el cual pertenecía al Imperio Persa (véase Dn 5.28, n.).

1.9 **Vasti hizo banquete para las mujeres** En aquel tiempo, en el Antiguo Oriente, hombres y mujeres no asistían al mismo banquete.

1.11 **que… para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza** Es posible que esto implicara una petición para que ella apareciera vestida de manera indecente.

1.12 **la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey** El texto no explica por qué la reina no quiso cumplir esa orden. Si era un banquete sólo para hombres (véase v. 9, n.), y todos habían bebido demasiado, incluso el rey (v. 10), entonces el rechazo de la reina es razonable.

1.19 **para que no sea quebrantado** Es 8.8; Dn 6.8.

Capítulo 2

2.5 **Mardoqueo** Este nombre proviene de *Marduc*, nombre de uno de los dioses de los babilonios. **Cis** Padre del rey Saúl (1 Sa 9.1–2).

2.6 **con los cautivos… Jeconías rey de Judá, a quien hizo transportar Nabucodonosor** Esto sucedió en 597 a.C. (2 Ki 24.10–16; 2 Ch 36.10).

2.7 **Hadasa** Este nombre, en hebreo, significa «mirto». **Ester** Este nombre parece ser de origen persa, y significa «estrella».

2.10 **Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela** Eso vendría a ser muy importante más tarde, al momento de ejecutar el plan para salvar a los judíos de la furia de Amán.

2.14 **a la mañana siguiente volvía a la casa segunda de las mujeres** Después de haber pasado la noche con el rey, la joven iba al harén donde vivían las concubinas del rey. De allí ya no podía salir, es decir, volver a su familia.

2.16 **mes de Tebet** Abarcaba desde mediados de diciembre hasta mediados de enero. **año séptimo** 480 a.C. Todo había comenzado en el tercer año del reinado de Asuero (Es 1.3). Pasaron cuatro años antes de que una nueva reina fuera elegida.

2.23 **Se hizo investigación del asunto** Más tarde, esa investigación será un elemento importante para salvar la vida de Mardoqueo (Es 6.1–3).

Capítulo 3

3.1 **agagueo** De Agag, rey de los amalecitas, los cuales eran enemigos del pueblo judío (1 Sa 15.1–9).

3.4 **era judío** Por ser judío, Mardoqueo no podría arrodillarse delante de un descendiente de Agag (v. 1, 10).

3.6 **destruir a todos los judíos** Si Mardoqueo no obedecía la orden del rey, por ser judío (v. 3–4), entonces todos los judíos harían lo mismo; por lo tanto, sería necesario matar a todos los judíos.

3.7 **año duodécimo** 475 a.C. **Nisán** El mes que abarcaba desde mediados de marzo hasta mediados de abril. **Pur** Palabra de la lengua acadia, que significa «suerte» (véase Es 9.26, n.). **Adar** El mes que abarcaba desde mediados de febrero hasta mediados de marzo. Como éste era el décimo segundo mes, Eso les daba a los judíos casi un año más de vida.

3.8 **un pueblo** Amán no dijo de qué pueblo se trataba. **sus leyes son diferentes… no guardan las leyes del rey** La acusación de Amán mezclaba la verdad con la mentira. La primera parte era verdadera: «leyes diferentes de las leyes de los otros pueblos»; la segunda parte era falsa: «no obedecen sus órdenes» (Jer 29.7).

3.10 **anillo** Los reyes y las altas autoridades usaban anillos con grabados en altorrelieve, para sellar los documentos oficiales.

3.12 **en el mes primero, al día trece** El día anterior a la fiesta de la Pascua, la cual se celebraba el día catorce de Nisán (véase v. 7, n.).

3.15 **Susa** Véase Es 1.1–2, n.

Capítulo 4

4.1 **rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza** Neh 9.1; Jon 3.6.

4.14 **de alguna otra parte** Es una manera indirecta de referirse a Dios. **para esta hora has llegado al reino** En este punto, la historia de Ester se asemeja a la historia de José en Egipto (Gn 45.7–8).

Capítulo 5

5.2 **extendió a Ester el cetro de oro** Es 4.11.

5.3 **¿…cuál es tu petición?** Es 5.6; 7.2; 9.12. **la mitad del reino se te dará** Se trata de una manera exagerada de hablar, es decir, una forma enfática de decir que su petición sería concedida (Mc 6.23).

5.9 **no se levantaba ni se movía** Véase Es 3.4, n.

5.11 **la multitud de sus hijos** Diez (Es 9.7–10). **con que le había honrado sobre los príncipes y siervos** Pr 16.18; 29.23.

Capítulo 6

6.1 **el libro** Es 2.23.

6.2 **el complot… poner mano en el rey Asuero** Es 2.21–22. Ya habían pasado cinco años (Es 2.16; 3.7).

6.6 **al hombre cuya honra** Amán había logrado condenar a los judíos sin decirle al rey que se trataba de los judíos (Es 3.8); ahora le tocaba al rey honrar a un judío, sin decirle a Amán que se trataba de un judío.

6.8 **corona** Probablemente un adorno parecido a una diadema o corona, la cual era colocada en la cabeza del animal.

6.12 **Mardoqueo** No se enorgulleció.

6.13 **no lo vencerás** Esto deja en claro que nadie puede acabar con el pueblo de Dios.

Capítulo 7

7.2 **¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino** Es la tercera vez que el rey dice esto (véase Es 5.3, n.).

7.3 **mi pueblo** Ahora Ester revela que ella también es judía.

7.4 **hemos sido vendidos** Se refiere al dinero que Amán había prometido darle al rey (Es 3.9).

7.8 **le cubrieron el rostro a Amán** En algunos países, se acostumbraba cubrir la cabeza de la persona condenada a la horca.

Capítulo 8

8.2 **el anillo** Véase Es 3.10, n. **lo dio a Mardoqueo** Así, Mardoqueo llegó a ser el hombre más poderoso de Persia, después del rey.

8.3 **agagueo** Véase Es 3.1, n.

8.8 **no puede ser revocado** Es 1.19. La solución era, por lo tanto, firmar otro decreto que impidiera ejecutar el primer decreto (v. 11).

8.9 **el mes tercero, que es Siván** Abarcaba desde mediados de mayo hasta mediados de junio.

8.12 **en un mismo día** Es 3.13. **Adar** Véase Es 3.7, n.

Capítulo 9

9.1 **mismo día** Es 3.14.

9.7–10 **no tocaron sus bienes** A pesar de tener ese derecho (Es 8.11; 9.15). Su lucha era para sobrevivir, no para enriquecerse.

9.24 **agagueo** Véase Es 3.1, n.

9.26 **Pur** Véase Es 3.7, n. Hasta hoy, a esta fiesta se le llama «Purim».

Capítulo 10

10.2 **Media** Véase Es 1.3, n.

Capítulo 1

a. 1.1: Estd 4.6.

Capítulo 2

a. 2.6: 2 Ki 24.10–16; 2 Ch 36.10.

Capítulo 6

a. 6.2: Es 2.21–22.

Capítulo 9

a. 9.24: Es 3.7.

Introducción a los libros de sabiduría y a los libros poéticos

INTRODUCCIÓN

1. En el AT, inmediatamente después de Ester, que es el último libro histórico, están agrupados, en número de cinco, los Libros de Sabiduría y los Poéticos: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares.

2. Los Libros de Sabiduría son: Job, Proverbios y Eclesiastés

2.1. Esos libros tienen como propósito discutir el porqué de las cosas y enseñar a las personas a vivir correctamente y tener éxito ante las más variadas circunstancias de la vida.

2.2. Sacerdotes, profetas y sabios conformaban el grupo de orientación espiritual del pueblo de Israel. Los sacerdotes y los profetas cuidaban del aspecto religioso de la vida; los sabios explicaban el porqué de las cosas y se ocupaban de la parte práctica de la vida. Así está escrito en Jeremías 18.18: «la ley no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta».

2.3. En la literatura de sabiduría se emplean varias formas literarias.

2.3.1. El libro de Job fue escrito casi en su totalidad en forma de diálogos (4.1-42.6), en los cuales se usa lenguaje poético (véase 3 y 3.1).

2.3.2. El libro de Proverbios está compuesto de dichos, que son de dos tipos. Hay proverbios de ***declaración***, en los cuales simplemente se afirman hechos o verdades. Ejemplos: «La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor» (15.1). «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (1.7). Otros proverbios son de ***consejo***: «Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre» (1.8). Y hay algunos pasajes en los que se agrupan los proverbios para hablar acerca de determinado asunto: consejos a los jóvenes (1.7-19; 3.1-35); la sabiduría (2.1-22; 4.1-27; 8.9-18); el adulterio (5.1-23; 6.20-7.27); el alcoholismo (23.29-35); los insensatos (26.1-12); los perezosos (26.13-16); consejos para un rey (31.1-9), o la esposa ideal (31.10-30).

2.3.3. El libro de Eclesiastés es un monólogo, es decir, una especie de discurso personal, en el cual el autor habla acerca de las ilusiones y desilusiones de la vida humana, y al final aconseja a los jóvenes a que se vuelvan a Dios (11.9-12.14).

3. Los libros clasificados como poéticos son: Job (que también es un libro de Sabiduría véase 2 y 2.3.1), Salmos, Cantar de los Cantares y Lamentaciones. En estos cuatro libros puede apreciarse el uso del paralelismo como forma poética (véase Salmos, Introducción 5).

3.1. En los diálogos del libro de Job se usa lenguaje poético (3.1–42.6).

3.2. El libro de Salmos es una colección de himnos y oraciones que se cantaban en

el tabernáculo de reunión y en el templo de Jerusalén durante las reuniones de adoración.

3.3. El Cantar de los Cantares está compuesto de poemas de amor agrupados en seis cánticos. En esta cantata participan la novia, el novio y el coro.

3.4. El libro de Lamentaciones está compuesto por cinco poemas, en los cuales se lamenta la destrucción de Jerusalén y del templo, hechos que ocurrieron en 586 a.C.

JOB

INTRODUCCIÓN

1. CONTENIDO

1.1. El libro de Job presenta tres pequeños fragmentos en prosa (caps. 1—2; 32.1–6; 42.7–16); el resto del libro está escrito en forma poética (véase la Introducción a los Libros de Sabiduría y a los Libros Poéticos 2.3.1; 3.3.1).

1.2. En este libro se cuenta la historia de los sufrimientos de un hombre bueno, honesto y fiel a Dios. Por una sugerencia que Satanás le hace a Dios, Job pierde de un momento a otro sus riquezas, sus hijos e hijas, y es víctima de una dolorosa y horrible enfermedad de la piel.

1.3. Tres amigos visitan a Job para consolarlo. En diálogos poéticos, intentan explicar tanta desgracia y afirman que Job está sufriendo por haber pecado. Pero Job reacciona contra esa opinión y afirma que siempre ha sido un hombre bueno y honesto. En ese estado de angustia y de duda, Job llega a desafiar a Dios. Le exige una explicación para sus sufrimientos, pues desea ser aceptado por Dios y considerado por los demás como un hombre bueno y correcto.

Los diálogos que Job mantiene con sus amigos, en una serie de tres, aparecen en los caps. 3—31: el primer diálogo, en los caps. 3—14; el segundo diálogo, en los caps. 15—21; el tercero, en los caps. 22—27.

La primera serie de diálogos (caps. 3—14) comienza con la queja de Job (cap 3). En seguida cada amigo habla: Elifaz (caps. 4—7), Bildad (caps. 8—10) y Zofar (caps. 11—14), y Job da respuesta a cada una de ellos.

En su segunda serie (caps. 15—21), los diálogos son menos extensos. Los amigos dialogan con Job hablando en el mismo orden de la primera serie (caps. 3—14): Elifaz (caps. 14—17), Bildad (caps.18—19) y Zofar (caps. 20—21).

En la tercera y última serie de diálogos (22.1—y sus amigos hablan en este orden: Elifaz (22.1–30), Job (23.1—24.17), Zofar (24.18–25), Bildad (25.1–6); Job (26.1–4): Bildad (26.5–14), Job (27.1–12), Zofar (27.13–23).

En el cap. 28, aparece un elogio de la sabiduría e, inmediatamente después, la defensa final de Job (caps.29—31).

1.4. Después, entra en escena un cuarto sabio, más joven que los tres amigos de Job, llamado Eliú (caps. 32—37). De Eliú no se dice nada al comienzo ni al final del libro. Job tampoco le da respuesta. Eliú no dice nada nuevo, y da la sensación de que, con su aparición en escena, el autor del libro tiene el propósito de mostrar cuán falsas e inadecuadas son las explicaciones dadas a los problemas del sufrimiento humano.

1.5. Sigue, entonces, un diálogo entre Dios y Job (caps. 38.1—42.6), en el cual Job habla muy poco (40.3–5; 42.1–6). Dios no discute con Job acerca de los problemas del sufrimiento humano, sino que habla acerca de su propia sabiduría y de su poder. Finalmente, Job se arrepiente de haber usado palabras duras y violentas contra Dios, fruto de su ignorancia.

1.6. En la parte final de la historia Dios reprende a los amigos de Job por no haber entendido la razón de su sufrimiento y por haber defendido ideas erradas acerca de Dios. Entonces Dios cambia la situación de Job y lo bendice más que en el inicio de la historia.

2. AUTOR Y FECHA

2.1. El autor de este libro es desconocido. De él sabemos tres cosas: que era un israelita, que vivía fuera de la tierra de Israel (véase Job 1.1, n.), y que pertenecía a la clase de hombres llamados sabios.

En cuanto a su contenido, Job es un libro de sabiduría; en cuanto a su forma, se clasifica como poético (véase la Introducción a los Libros de Sabiduría y a los Libros Poéticos 2.2; 2.3.1; 3; 3.1).

2.2. No se sabe cuándo fue escrito el libro. Algunos estudiosos piensan que pertenece al período de los patriarcas (entre 1900 y 1800 a.C.); no obstante, la mayoría lo ubica en el siglo V a.C. (entre 500 y 400).

3. MENSAJE

3.1. En sus discursos, los amigos de Job reflejan el pensamiento típico de aquellos tiempos, según el cual, el sufrimiento es siempre el resultado del pecado. Si Job sufría, es porque había pecado. La justicia de Dios, decían ellos, se manifiesta en que él castiga a la gente mala, pero cubre de bendiciones a la gente buena. La Ley lo enseñaba (Dt 28), lo mismo que los sabios (Job 4.7–11; Sal 37; 92; Pr 10.27–30), y también los profetas (Is 13.10; 49.4; 61.8; Jer 23.12; Ez 7.8–9; Os 4.9; Cntf 1.9–12; Hag 2.15–19).

3.2. Job también creía en la justicia de Dios. Pero, según su modo de pensar, Dios estaba siendo injusto con él. Job no merecía ser castigado, pues era un hombre «perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal» (1.1). Por otro lado, en otras partes del AT se registran quejas por una aparente injusticia de Dios, cuando Dios deja de castigar a personas que han cometido maldades (Sal 73; Ec 3.16—4.3; Jer 12.1–4; Hechos 1.2–4).

3.3. El autor del libro de Job piensa que no siempre el principio de retribución divina se aplica a los casos de sufrimiento humano. En general, es verdad que las personas malas son castigadas por causa de sus pecados y que las personas buenas reciben bendición de Dios, pero ese principio no explica todos los casos de sufrimiento que hay en el mundo. No siempre las personas pagan aquí, en el mundo, por sus pecados y no siempre las personas buenas son recompensadas en este mundo con

bendiciones y prosperidad. En sus respuestas a Job (38.1—40.2 y 40.6—41.34), Dios pone fin el asunto cuando dice que la sabiduría de los seres humanos es muy limitada para comprender los caminos de Dios, así como su sabiduría y su poder.

3.4. Ni Job ni sus amigos sabían que los sufrimientos de Job estaban siendo causados por un desafío que Satanás le había propuesto a Dios. Satanás dice que Job es fiel a Dios porque vive en la prosperidad y está cubierto de bendiciones, pero que si le sucedieran desgracias y sufrimientos, maldeciría a Dios. Y le corresponde a Satanás probar si la fidelidad de Job es o no una cuestión de interés propio. Job pasa por la prueba y no maldice a Dios. Después, en el diálogo con sus amigos, Job le reclama a Dios (6.4; 13.25), pero al final se arrepiente (42.6) y vuelve a confiar enteramente en él.

3.5. La soledad en el sufrimiento y la sensación de ausencia de Dios atormentan a Job. A pesar de haberse rebelado contra Dios, él ansía encontrarlo y tener comunicación con él (13.24; 14.13–17; 23.3–6). Esa esperanza se cumple al final (42.4–5). La soledad de Job trae al cristiano el recuerdo de la figura solitaria y desesperanzada del Siervo, el Hijo de Dios, que en la cruz sufrió por nosotros y cargó sobre sí el peso de los pecados de todos nosotros (Is 52.13—53.12). En el desamparo de la cruz, y mientras experimentaba la misma angustia del salmista, Jesús gritó en voz alta: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mc 15.34; Sal 22.1).

3.6. El sufrimiento de las personas buenas es un misterio. Los amigos de Job pensaban, erróneamente, que él sufría porque había pecado, tal vez en secreto, y que el resultado era el castigo divino. Job, por su parte, pensaba que, en su caso, Dios estaba cometiendo una injusticia. Pero, en las respuestas de Dios a Job, el autor del libro hace evidente que la sabiduría y las acciones del Dios Todopoderoso no pueden ser comprendidas por el ser humano, que es limitado. Hay misterios que no podemos entender, como, por ejemplo, el sufrimiento de ciertas personas. Dios dirige todas las cosas, aun cuando a veces sus decisiones estén más allá de nuestra capacidad de comprensión. Al final, Job tiene un encuentro con Dios, y cuando Dios habla la palabra divina lleva a Job a adoptar una actitud de humildad y aceptación de una situación que su limitado entendimiento no puede comprender ni explicar.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Escena inicial caps. 1—2

1. Job y su familia 1.1–5
2. Dios, Satanás y Job 1.6—2.10
3. Job y sus amigos 2.11–13

Diálogos entre Job y sus amigos caps. 3—31

1. Primer diálogo caps. 3—14
2. Segundo diálogo caps. 15—21
3. Tercer diálogo caps. 22—27
4. Elogio de la sabiduría cap. 28

5. Defensa final de Job caps. 29—31

Los discursos de Eliú caps. 32—37

Diálogo final entre Dios y Job 38.1—42.6

1. Primera respuesta de Dios a Job 38.1—40.2
2. Primera respuesta de Job a Dios 40.3–5
3. Segunda respuesta de Dios a Job 40.6—41.34
4. última respuesta de Job a Dios 42.1–6

Escena final 42.7–17

1. Los tres amigos de Job 42.7–9
2. Job y su nueva familia 42.10–17

Capítulo 1

Las calamidades de Job

1.1—2.13 Los dos primeros capítulos de Job están escritos en prosa. Hablan de la familia de Job (1.1–5) y de dos pruebas a las que Job es sometido. Esas pruebas, con el permiso de Dios, las usa Satanás para demostrar que Job no es sincero en su fe (1.6—2.10). Las escenas se sitúan en el cielo, donde Dios escucha informes de sus asistentes (1 Ki 22.19–22). En seguida, tres amigos vienen a consolar a Job en su sufrimiento (2.11–13).

1.1–5 El Libro de Job comienza por describir el carácter, la familia y la posición social de Job.

1 † Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

2 † Y le nacieron siete hijos y tres hijas.

3 † Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales.

4 E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos.

5 † Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

1.6–12 En una reunión realizada en el cielo, semejante a la de 1 Ki 22.19–22, Satanás afirmó que Job no era sincero en su religiosidad; para comprobarlo, Dios permitió que Satanás sometiera a Job a una prueba.

6 † Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás.

7 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella.

8 † Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?

9 † Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?

10 † ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra.

11 † Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.[a]

12 † Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.

1.13–22 En cuatro episodios de violencia y de calamidades naturales, todo lo que Job tenía fue destruido. Primero, sus bueyes, sus asnas y algunos criados (v. 13–15); después, sus ovejas y sus pastores (v. 16); en seguida, sus camellos y otros criados (v. 17); y, finalmente, sus hijos e hijas (v. 18–19). Ante tanta desgracia, a Job lo inundó la tristeza, pero no dijo ni una sola palabra contra Dios (v. 20–22).

13 Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su

hermano el primogénito,

14 y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos,

15 † y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia.

16 Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia.

17 † Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia.

18 Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito;

19 y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia.

20 † Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró,

21 † y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.

22 † En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

2.1–10 La segunda reunión de los seres celestiales (v. 1–3) comenzó como la primera (1.6–8). Jehová Dios permitió que Satanás sometiera a Job a una segunda prueba, y que hiriera su cuerpo (v. 4–8). Pero Job, cubierto de sarna maligna (v. 7) y desafiado por su mujer (v. 9), no dijo ni una sola palabra contra Dios (v. 10).

1 † Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová.

2 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

3 † Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?

4 Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

5 † Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

6 Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.

7 † Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

8 † Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza.

9 † Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.

10 † Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

2.11–13 La sección escrita en prosa (caps. 1—2) termina con la presentación de tres amigos de Job, los cuales entrarán en escena a partir del cap. 3 para dialogar con él. El nombre de Elifaz es edomita (Gn 36.4). Los nombres Bildad y Zofar sólo aparecen en el Libro de Job

11 † Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle.

12 † Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.

13 Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

Capítulo 3

Job maldice el día en que nació

3.1–26 El primer diálogo (cap. 3—14) comienza con la queja de Job (cap. 3), la cual consta de dos partes: una maldición (v. 3–10) y una lamentación (v. 11–26). Job no maldijo a Dios (2.5, 10), sino el día y la noche de su nacimiento. En seguida, lamenta no haberse muerto al nacer (v. 11–12) y habla de las personas que están en el mundo de los muertos, adonde él hubiera ido si hubiera muerto (v. 13–19). Job lamenta que quienes sufren tengan que seguir viviendo (v. 20–23), y que él sea uno de ellos (v. 24–26).

1 † Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.[a]

2 Y exclamó Job, y dijo:

3 † Perezca el día en que yo nací,
Y la noche en que se dijo: Varón es concebido.
4 Sea aquel día sombrío,
Y no cuide de él Dios desde arriba,
Ni claridad sobre él resplandezca.
5 Aféenlo tinieblas y sombra de muerte;
Repose sobre él nublado
Que lo haga horrible como día caliginoso.
6 Ocupe aquella noche la oscuridad;
No sea contada entre los días del año,
Ni venga en el número de los meses.
7 ¡Oh, que fuera aquella noche solitaria,
Que no viniera canción alguna en ella!
8 † Maldíganla los que maldicen el día,
Los que se aprestan para despertar a Leviatán.
9 † Oscurézcanse las estrellas de su alba;
Espere la luz, y no venga,
Ni vea los párpados de la mañana;
10 † Por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba,
Ni escondió de mis ojos la miseria.
11 † ¿Por qué no morí yo en la matriz,
O expiré al salir del vientre?
12 ¿Por qué me recibieron las rodillas?
¿Y a qué los pechos para que mamase?
13 † Pues ahora estaría yo muerto, y reposaría;
Dormiría, y entonces tendría descanso,
14 Con los reyes y con los consejeros de la tierra,
Que reedifican para sí ruinas;
15 O con los príncipes que poseían el oro,
Que llenaban de plata sus casas.
16 † ¿Por qué no fui escondido como abortivo,
Como los pequeñitos que nunca vieron la luz?
17 † Allí los impíos dejan de perturbar,

Y allí descansan los de agotadas fuerzas.
18 Allí también reposan los cautivos;
No oyen la voz del capataz.
19 Allí están el chico y el grande,
Y el siervo libre de su señor.
20 † ¿Por qué se da luz al trabajado,
Y vida a los de ánimo amargado,
21 † Que esperan la muerte, y ella no llega,[b]
Aunque la buscan más que tesoros;
22 Que se alegran sobremanera,
Y se gozan cuando hallan el sepulcro?
23 † ¿Por qué se da vida al hombre que no sabe por donde ha de ir,
Y a quien Dios ha encerrado?
24 Pues antes que mi pan viene mi suspiro,
Y mis gemidos corren como aguas.
25 Porque el temor que me espantaba me ha venido,
Y me ha acontecido lo que yo temía.
26 No he tenido paz, no me aseguré, ni estuve reposado;
No obstante, me vino turbación.

Capítulo 4

Elifaz reprende a Job

4.1–21 El primer amigo de Job que habla es Elifaz (4.1—5.27). Inicialmente, él le dice a Job que siga el consejo que él mismo le dio a otros y confíe en Dios (v. 3–6); que recuerde que sólo los malos son castigados (v. 7–11); y que nadie es perfecto (v. 12–21).

1 † Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo:

2 Si probáremos a hablarte, te será molesto;
Pero ¿quién podrá detener las palabras?
3 He aquí, tú enseñabas a muchos,
Y fortalecías las manos débiles;
4 † Al que tropezaba enderezaban tus palabras,
Y esforzabas las rodillas que decaían.
5 Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas;
Y cuando ha llegado hasta ti, te turbas.
6 † ¿No es tu temor a Dios tu confianza?
¿No es tu esperanza la integridad de tus caminos?
7 † Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido?
Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?
8 † Como yo he visto, los que aran iniquidad
Y siembran injuria, la siegan.
9 † Perecen por el aliento de Dios,
Y por el soplo de su ira son consumidos.
10 † Los rugidos del león, y los bramidos del rugiente,
Y los dientes de los leoncillos son quebrantados.
11 El león viejo perece por falta de presa,
Y los hijos de la leona se dispersan.
12 † El asunto también me era a mí oculto;
Mas mi oído ha percibido algo de ello.
13 En imaginaciones de visiones nocturnas,
Cuando el sueño cae sobre los hombres,
14 Me sobrevino un espanto y un temblor,
Que estremeció todos mis huesos;
15 Y al pasar un espíritu por delante de mí,
Hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo.
16 Paróse delante de mis ojos un fantasma,
Cuyo rostro yo no conocí,
Y quedo, oí que decía:
17 † ¿Será el hombre más justo que Dios?
¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?
18 † He aquí, en sus siervos no confía,
Y notó necedad en sus ángeles;

19 † ¡Cuánto más en los que habitan en casas de barro,
Cuyos cimientos están en el polvo,
Y que serán quebrantados por la polilla!
20 † De la mañana a la tarde son destruidos,
Y se pierden para siempre, sin haber quien repare en ello.
21 † Su hermosura, ¿no se pierde con ellos mismos?
Y mueren sin haber adquirido sabiduría.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

5.1–27 En la segunda parte de su discurso, Elifaz trata la siguiente cuestión: ¿a quién recurres para conseguir ayuda? La gente necia no pide la ayuda de Dios, y por eso queda expuesta al sufrimiento (v. 2–7). Elifaz le aconseja a Job que regrese a Dios, quien es bueno y hace cosas maravillosas (v. 8–16). Añade que ser corregido por Dios es motivo de felicidad (v. 17–18) y que, al final, todo saldrá bien para Job (v. 19–27).

1 † Ahora, pues, da voces; ¿habrá quien te responda?
¿Y a cuál de los santos te volverás?
2 Es cierto que al necio lo mata la ira,
Y al codicioso lo consume la envidia.
3 † Yo he visto al necio que echaba raíces,
Y en la misma hora maldije su habitación.
4 Sus hijos estarán lejos de la seguridad;
En la puerta serán quebrantados,
Y no habrá quien los libre.
5 Su mies comerán los hambrientos,
Y la sacarán de entre los espinos,
Y los sedientos beberán su hacienda.
6 † Porque la aflicción no sale del polvo,
Ni la molestia brota de la tierra.
7 † Pero como las chispas se levantan para volar por el aire,
Así el hombre nace para la aflicción.
8 † Ciertamente yo buscaría a Dios,
Y encomendaría a él mi causa;
9 † El cual hace cosas grandes e inescrutables,
Y maravillas sin número;
10 † Que da la lluvia sobre la faz de la tierra,
Y envía las aguas sobre los campos;
11 † Que pone a los humildes en altura,
Y a los enlutados levanta a seguridad;
12 Que frustra los pensamientos de los astutos,
Para que sus manos no hagan nada;
13 † Que prende a los sabios en la astucia de ellos,[a]
Y frustra los designios de los perversos.
14 De día tropiezan con tinieblas,
Y a mediodía andan a tientas como de noche.
15 Así libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos,
Y de la mano violenta;
16 Pues es esperanza al menesteroso,
Y la iniquidad cerrará su boca.
17 † He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga;
Por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso.[b]
18 † Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará;
él hiere, y sus manos curan.

19 En seis tribulaciones te librará,
Y en la séptima no te tocará el mal.
20 En el hambre te salvará de la muerte,
Y del poder de la espada en la guerra.
21 Del azote de la lengua serás encubierto;
No temerás la destrucción cuando viniere.
22 De la destrucción y del hambre te reirás,
Y no temerás de las fieras del campo;
23 Pues aun con las piedras del campo tendrás tu pacto,
Y las fieras del campo estarán en paz contigo.
24 Sabrás que hay paz en tu tienda;
Visitarás tu morada, y nada te faltará.
25 Asimismo echarás de ver que tu descendencia es mucha,
Y tu prole como la hierba de la tierra.
26 † Vendrás en la vejez a la sepultura,
Como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo.
27 † He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así;
Óyelo, y conócelo tú para tu provecho.

Capítulo 6

Job reprocha la actitud de sus amigos

6.1–13 En su primer discurso (6.1—7.21), Job dice que sus amigos no son verdaderos amigos, y se queja de que Dios lo haga sufrir. En un primer momento (v. 1–7), afirma que su desgracia es un peso insoportable. Sin fuerzas ni esperanza, le pide a Dios que se lo lleve de este mundo (v. 8–13).

1 Respondió entonces Job, y dijo:

2 ¡Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento,
Y se alzasen igualmente en balanza!
3 Porque pesarían ahora más que la arena del mar;
Por eso mis palabras han sido precipitadas.
4 † Porque las saetas del Todopoderoso están en mí,
Cuyo veneno bebe mi espíritu;
Y terrores de Dios me combaten.
5 ¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba?
¿Muge el buey junto a su pasto?
6 † ¿Se comerá lo desabrido sin sal?
¿Habrá gusto en la clara del huevo?
7 Las cosas que mi alma no quería tocar,
Son ahora mi alimento.
8 † ¡Quién me diera que viniese mi petición,
Y que me otorgase Dios lo que anhelo,
9 Y que agradara a Dios quebrantarme;
Que soltara su mano, y acabara conmigo!
10 Sería aún mi consuelo,
Si me asaltase con dolor sin dar más tregua,
Que yo no he escondido las palabras del Santo.
11 ¿Cuál es mi fuerza para esperar aún?
¿Y cuál mi fin para que tenga aún paciencia?
12 ¿Es mi fuerza la de las piedras,
O es mi carne de bronce?
13 ¿No es así que ni aun a mí mismo me puedo valer,
Y que todo auxilio me ha faltado?

6.14–30 Job se queja de sus amigos, los cuales lo han defraudado (v. 14–23). Acusado por ellos, insiste en su inocencia (6.24–30).

14 † El atribulado es consolado por su compañero;
Aun aquel que abandona el temor del Omnipotente.
15 † Pero mis hermanos me traicionaron como un torrente;
Pasan como corrientes impetuosas
16 Que están escondidas por la helada,
Y encubiertas por la nieve;

17 Que al tiempo del calor son deshechas,
Y al calentarse, desaparecen de su lugar;
18 Se apartan de la senda de su rumbo,
Van menguando, y se pierden.
19 † Miraron los caminantes de Temán,
Los caminantes de Sabá esperaron en ellas;
20 Pero fueron avergonzados por su esperanza;
Porque vinieron hasta ellas, y se hallaron confusos.
21 Ahora ciertamente como ellas sois vosotros;
Pues habéis visto el tormento, y teméis.
22 ¿Os he dicho yo: Traedme,
Y pagad por mí de vuestra hacienda;
23 Libradme de la mano del opresor,
Y redimidme del poder de los violentos?
24 † Enseñadme, y yo callaré;
Hacedme entender en qué he errado.
25 ¡Cuán eficaces son las palabras rectas!
Pero ¿qué reprende la censura vuestra?
26 † ¿Pensáis censurar palabras,
Y los discursos de un desesperado, que son como el viento?
27 † También os arrojáis sobre el huérfano,
Y caváis un hoyo para vuestro amigo.
28 Ahora, pues, si queréis, miradme,
Y ved si digo mentira delante de vosotros.
29 Volved ahora, y no haya iniquidad;
Volved aún a considerar mi justicia en esto.
30 ¿Hay iniquidad en mi lengua?
¿Acaso no puede mi paladar discernir las cosas inicuas?

Capítulo 7

Job argumenta contra Dios

7.1–21 Tres veces, en este capítulo, Job hace referencia a las cosas con las que los seres humanos tienen que conformarse: trabajo pesado (v. 1–2), vida corta (v. 9–10) y constantes pruebas (v. 17–18). él se aplica eso a sí mismo, apelando a Dios o acusándolo (v. 3–8, 11–16, 19–21). Lo que Job piensa de la vida es muy semejante a las palabras de Elifaz en 4.19–21 y también al Sal 39; 90.

1 ¿No es acaso brega la vida del hombre sobre la tierra,
Y sus días como los días del jornalero?
2 † Como el siervo suspira por la sombra,
Y como el jornalero espera el reposo de su trabajo,
3 Así he recibido meses de calamidad,
Y noches de trabajo me dieron por cuenta.
4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré?
Mas la noche es larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba.
5 † Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo;
Mi piel hendida y abominable.
6 † Y mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor,
Y fenecieron sin esperanza.
7 † Acuérdate que mi vida es un soplo,
Y que mis ojos no volverán a ver el bien.
8 Los ojos de los que me ven, no me verán más;
Fijarás en mí tus ojos, y dejaré de ser.
9 † Como la nube se desvanece y se va,
Así el que desciende al Seol no subirá;
10 No volverá más a su casa,
Ni su lugar le conocerá más.
11 † Por tanto, no refrenaré mi boca;
Hablaré en la angustia de mi espíritu,
Y me quejaré con la amargura de mi alma.
12 † ¿Soy yo el mar, o un monstruo marino,
Para que me pongas guarda?
13 Cuando digo: Me consolará mi lecho,
Mi cama atenuará mis quejas;
14 † Entonces me asustas con sueños,
Y me aterras con visiones.
15 † Y así mi alma tuvo por mejor la estrangulación,
Y quiso la muerte más que mis huesos.
16 † Abomino de mi vida; no he de vivir para siempre;
Déjame, pues, porque mis días son vanidad.
17 † ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas,
Y para que pongas sobre él tu corazón,[a]

18 † Y lo visites todas las mañanas,
Y todos los momentos lo pruebes?
19 ¿Hasta cuándo no apartarás de mí tu mirada,
Y no me soltarás siquiera hasta que trague mi saliva?
20 † Si he pecado, ¿qué puedo hacerte a ti, oh Guarda de los hombres?
¿Por qué me pones por blanco tuyo,
Hasta convertirme en una carga para mí mismo?
21 ¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad?
Porque ahora dormiré en el polvo,
Y si me buscares de mañana, ya no existiré.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Bildad proclama la justicia de Dios

8.1–22 En su primer discurso, Bildad dice que Dios, por su justicia, siempre castiga a la persona que comete pecado. Esa idea es común en los libros de sabiduría. El discurso de Bildad tiene tres partes. 1) Dios es justo: castiga a los malos y bendice a los rectos (v. 1–8). 2) Varias ilustraciones de ese principio (v. 9–19). 3) Repetición del principio (v. 20–22).

1 † Respondió Bildad suhita, y dijo:

2 † ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas,
Y las palabras de tu boca serán como viento impetuoso?
3 ¿Acaso torcerá Dios el derecho,
O pervertirá el Todopoderoso la justicia?
4 † Si tus hijos pecaron contra él,
él los echó en el lugar de su pecado.
5 † Si tú de mañana buscares a Dios,
Y rogares al Todopoderoso;
6 † Si fueres limpio y recto,
Ciertamente luego se despertará por ti,
Y hará próspera la morada de tu justicia.
7 † Y aunque tu principio haya sido pequeño,
Tu postrer estado será muy grande.
8 † Porque pregunta ahora a las generaciones pasadas,
Y disponte para inquirir a los padres de ellas;
9 † Pues nosotros somos de ayer, y nada sabemos,
Siendo nuestros días sobre la tierra como sombra.
10 ¿No te enseñarán ellos, te hablarán,
Y de su corazón sacarán palabras?
11 † ¿Crece el junco sin lodo?
¿Crece el prado sin agua?
12 † Aun en su verdor, y sin haber sido cortado,
Con todo, se seca primero que toda hierba.
13 † Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios;
Y la esperanza del impío perecerá;
14 † Porque su esperanza será cortada,
Y su confianza es tela de araña.
15 Se apoyará él en su casa, mas no permanecerá ella en pie;
Se asirá de ella, mas no resistirá.
16 A manera de un árbol está verde delante del sol,
Y sus renuevos salen sobre su huerto;
17 † Se van entretejiendo sus raíces junto a una fuente,
Y enlazándose hasta un lugar pedregoso.
18 Si le arrancaren de su lugar,

éste le negará entonces, diciendo: Nunca te vi.
19 † Ciertamente éste será el gozo de su camino;
Y del polvo mismo nacerán otros.
20 He aquí, Dios no aborrece al perfecto,
Ni apoya la mano de los malignos.
21 Aún llenará tu boca de risa,
Y tus labios de júbilo.
22 Los que te aborrecen serán vestidos de confusión;
Y la habitación de los impíos perecerá.

Capítulo 9

Incapacidad de Job para responder a Dios

9.1—10.22 En la respuesta de Job a Bildad (cap. 9 y 10), se tratan tres temas y una conclusión. Los tres temas son: 1) El ser humano no logra vencer a Dios en un tribunal (v. 2–4, 14–21, 32–35). 2) La sabiduría y el poder de Dios son vistos en la creación (v. 5–13; 10.8–13; véase Job 26.5–14, n.). 3) Job afirma que Dios es injusto al tratar con las personas (9.22–31; 10.1–7, 14–17). En la conclusión, Job le pide a Dios que lo deje morir en paz (10.18–22).

1 Respondió Job, y dijo:

2 † Ciertamente yo sé que es así;
¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?
3 † Si quisiere contender con él,
No le podrá responder a una cosa entre mil.
4 Él es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas;
¿Quién se endureció contra él, y le fue bien?
5 Él arranca los montes con su furor,
Y no saben quién los trastornó;
6 † él remueve la tierra de su lugar,
Y hace temblar sus columnas;
7 † él manda al sol, y no sale;
Y sella las estrellas;
8 † él solo extendió los cielos,
Y anda sobre las olas del mar;
9 † él hizo la Osa, el Orión y las Pléyades,[a]
Y los lugares secretos del sur;
10 † él hace cosas grandes e incomprensibles,
Y maravillosas, sin número.
11 † He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré;
Pasará, y no lo entenderé.
12 † He aquí, arrebatará; ¿quién le hará restituir?
¿Quién le dirá: ¿Qué haces?
13 † Dios no volverá atrás su ira,
Y debajo de él se abaten los que ayudan a los soberbios.
14 † ¿Cuánto menos le responderé yo,
Y hablaré con él palabras escogidas?
15 † Aunque fuese yo justo, no respondería;
Antes habría de rogar a mi juez.
16 † Si yo le invocara, y él me respondiese,
Aún no creeré que haya escuchado mi voz.
17 † Porque me ha quebrantado con tempestad,
Y ha aumentado mis heridas sin causa.
18 No me ha concedido que tome aliento,

Sino que me ha llenado de amarguras.
19 Si habláremos de su potencia, por cierto es fuerte;
Si de juicio, ¿quién me emplazará?
20 † Si yo me justificare, me condenaría mi boca;
Si me dijere perfecto, esto me haría inicuo.
21 Si fuese íntegro, no haría caso de mí mismo;
Despreciaría mi vida.
22 † Una cosa resta que yo diga:
Al perfecto y al impío él los consume.
23 Si azote mata de repente,
Se ríe del sufrimiento de los inocentes.
24 La tierra es entregada en manos de los impíos,
Y él cubre el rostro de sus jueces.
Si no es él, ¿quién es? ¿Dónde está?
25 Mis días han sido más ligeros que un correo;
Huyeron, y no vieron el bien.
26 † Pasaron cual naves veloces;
Como el águila que se arroja sobre la presa.
27 Si yo dijere: Olvidaré mi queja,
Dejaré mi triste semblante, y me esforzaré,
28 Me turban todos mis dolores;
Sé que no me tendrás por inocente.
29 Yo soy impío;
¿Para qué trabajaré en vano?
30 † Aunque me lave con aguas de nieve,
Y limpie mis manos con la limpieza misma,
31 Aún me hundirás en el hoyo,
Y mis propios vestidos me abominarán.
32 † Porque no es hombre como yo, para que yo le responda,
Y vengamos juntamente a juicio.
33 No hay entre nosotros árbitro
Que ponga su mano sobre nosotros dos.
34 † Quite de sobre mí su vara,
Y su terror no me espante.
35 † Entonces hablaré, y no le temeré;
Porque en este estado no estoy en mí.

Capítulo 10

Job lamenta su condición

1 † Está mi alma hastiada de mi vida;
Daré libre curso a mi queja,
Hablaré con amargura de mi alma.
2 † Diré a Dios: No me condenes;
Hazme entender por qué contiendes conmigo.
3 ¿Te parece bien que oprimas,
Que deseches la obra de tus manos,
Y que favorezcas los designios de los impíos?
4 ¿Tienes tú acaso ojos de carne?
¿Ves tú como ve el hombre?
5 ¿Son tus días como los días del hombre,
O tus años como los tiempos humanos,
6 Para que inquieras mi iniquidad,
Y busques mi pecado,
7 Aunque tú sabes que no soy impío,
Y que no hay quien de tu mano me libre?
8 † Tus manos me hicieron y me formaron;
¿Y luego te vuelves y me deshaces?
9 † Acuérdate que como a barro me diste forma;
¿Y en polvo me has de volver?
10 ¿No me vaciaste como leche,
Y como queso me cuajaste?
11 Me vestiste de piel y carne,
Y me tejiste con huesos y nervios.
12 † Vida y misericordia me concediste,
Y tu cuidado guardó mi espíritu.
13 Estas cosas tienes guardadas en tu corazón;
Yo sé que están cerca de ti.
14 Si pequé, tú me has observado,
Y no me tendrás por limpio de mi iniquidad.
15 † Si fuere malo, ¡ay de mí!
Y si fuere justo, no levantaré mi cabeza,
Estando hastiado de deshonra, y de verme afligido.
16 † Si mi cabeza se alzare, cual león tú me cazas;
Y vuelves a hacer en mí maravillas.
17 † Renuevas contra mí tus pruebas,
Y aumentas conmigo tu furor como tropas de relevo.
18 † ¿Por qué me sacaste de la matriz?
Hubiera yo expirado, y ningún ojo me habría visto.

19 Fuera como si nunca hubiera existido,
Llevado del vientre a la sepultura.
20 † ¿No son pocos mis días?
Cesa, pues, y déjame, para que me consuele un poco,
21 † Antes que vaya para no volver,
A la tierra de tinieblas y de sombra de muerte;
22 † Tierra de oscuridad, lóbrega,
Como sombra de muerte y sin orden,
Y cuya luz es como densas tinieblas.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Zofar acusa de maldad a Job

11.1–20 Este capítulo incluye el primer discurso de Zofar, el cual está dividido en tres partes. 1) Zofar afirma que la sabiduría de Job es falible y que su castigo es menor de lo que él merece (v. 2–6). 2) Job no comprende la sabiduría de Dios (v. 7–12). 3) Mientras repite ideas de Elifaz (5.19–26) y de Bildad (8.6–7, 20–22), Zofar aconseja a Job abandonar el pecado y volverse a Dios (v. 13–20).

1 † Respondió Zofar naamatita, y dijo:

2 ¿Las muchas palabras no han de tener respuesta?
¿Y el hombre que habla mucho será justificado?
3 ¿Harán tus falacias callar a los hombres?
¿Harás escarnio y no habrá quien te avergüence?
4 Tú dices: Mi doctrina es pura,
Y yo soy limpio delante de tus ojos.
5 Mas ¡oh, quién diera que Dios hablara,
Y abriera sus labios contigo,
6 † Y te declarara los secretos de la sabiduría,
Que son de doble valor que las riquezas!
Conocerías entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece.
7 ¿Descubrirás tú los secretos de Dios?
¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?
8 † Es más alta que los cielos; ¿qué harás?
Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?
9 Su dimensión es más extensa que la tierra,
Y más ancha que el mar.
10 † Si él pasa, y aprisiona, y llama a juicio,
¿Quién podrá contrarrestarle?
11 Porque él conoce a los hombres vanos;
Ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso?
12 El hombre vano se hará entendido,
Cuando un pollino de asno montés nazca hombre.
13 † Si tú dispusieres tu corazón,
Y extendieres a él tus manos;
14 Si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de ti,
Y no consintieres que more en tu casa la injusticia,
15 Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha,
Y serás fuerte, y nada temerás;
16 Y olvidarás tu miseria,
O te acordarás de ella como de aguas que pasaron.
17 † La vida te será más clara que el mediodía;
Aunque oscureciere, será como la mañana.

18 Tendrás confianza, porque hay esperanza;
Mirarás alrededor, y dormirás seguro.
19 Te acostarás, y no habrá quien te espante;
Y muchos suplicarán tu favor.
20 † Pero los ojos de los malos se consumirán,
Y no tendrán refugio;
Y su esperanza será dar su último suspiro.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Job proclama el poder y la sabiduría de Dios

12.1—13.18 La respuesta de Job abarca desde el inicio del cap. 12 hasta el final del cap. 14 y cierra el primer diálogo (cap. 3—14). En la primera parte de la respuesta, Job se dirige a sus tres amigos (12.1—13.18) y, en la segunda, se dirige a Dios (13.19—14.22). La primera parte de esa respuesta consta de lo siguiente: 1) Job afirma que es tan sabio como sus amigos (12.1–12). 2) Himno al Dios sabio y poderoso (12.13–25). 3) El caso de Job es con Dios (13.1–5, 13–18). 4) Para Job, sus amigos no están en condiciones de testificar contra él (13.6–12).

1 Respondió entonces Job, diciendo:

2 † Ciertamente vosotros sois el pueblo,
Y con vosotros morirá la sabiduría.
3 † También tengo yo entendimiento como vosotros;
No soy yo menos que vosotros;
¿Y quién habrá que no pueda decir otro tanto?
4 † Yo soy uno de quien su amigo se mofa,
Que invoca a Dios, y él le responde;
Con todo, el justo y perfecto es escarnecido.
5 † Aquel cuyos pies van a resbalar
Es como una lámpara despreciada de aquel que está a sus anchas.
6 † Prosperan las tiendas de los ladrones,
Y los que provocan a Dios viven seguros,
En cuyas manos él ha puesto cuanto tienen.
7 † Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán;
A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán;
8 O habla a la tierra, y ella te enseñará;
Los peces del mar te lo declararán también.
9 ¿Qué cosa de todas estas no entiende
Que la mano de Jehová la hizo?
10 En su mano está el alma de todo viviente,
Y el hálito de todo el género humano.
11 Ciertamente el oído distingue las palabras,
Y el paladar gusta las viandas.
12 En los ancianos está la ciencia,
Y en la larga edad la inteligencia.
13 Con Dios está la sabiduría y el poder;
Suyo es el consejo y la inteligencia.
14 Si él derriba, no hay quien edifique;
Encerrará al hombre, y no habrá quien le abra.
15 Si él detiene las aguas, todo se seca;
Si las envía, destruyen la tierra.
16 Con él está el poder y la sabiduría;
Suyo es el que yerra, y el que hace errar.
17 † Él hace andar despojados de consejo a los consejeros,

Y entontece a los jueces.
18 Él rompe las cadenas de los tiranos,
Y les ata una soga a sus lomos.
19 Él lleva despojados a los príncipes,
Y trastorna a los poderosos.
20 Priva del habla a los que dicen verdad,
Y quita a los ancianos el consejo.
21 Él derrama menosprecio sobre los príncipes,
Y desata el cinto de los fuertes.
22 Él descubre las profundidades de las tinieblas,
Y saca a luz la sombra de muerte.
23 Él multiplica las naciones, y él las destruye;
Esparce a las naciones, y las vuelve a reunir.
24 Él quita el entendimiento a los jefes del pueblo de la tierra,
Y los hace vagar como por un yermo sin camino.
25 Van a tientas, como en tinieblas y sin luz,
Y los hace errar como borrachos.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

Job defiende su integridad

1 He aquí que todas estas cosas han visto mis ojos,
Y oído y entendido mis oídos.
2 † Como vosotros lo sabéis, lo sé yo;
No soy menos que vosotros.
3 † Mas yo hablaría con el Todopoderoso,
Y querría razonar con Dios.
4 Porque ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira;
Sois todos vosotros médicos nulos.
5 † Ojalá callarais por completo,
Porque esto os fuera sabiduría.
6 Oíd ahora mi razonamiento,
Y estad atentos a los argumentos de mis labios.
7 † ¿Hablaréis iniquidad por Dios?
¿Hablaréis por él engaño?
8 ¿Haréis acepción de personas a su favor?
¿Contenderéis vosotros por Dios?
9 ¿Sería bueno que él os escudriñase?
¿Os burlaréis de él como quien se burla de algún hombre?
10 † Él os reprochará de seguro,
Si solapadamente hacéis acepción de personas.
11 De cierto su alteza os habría de espantar,
Y su pavor habría de caer sobre vosotros.
12 Vuestras máximas son refranes de ceniza,
Y vuestros baluartes son baluartes de lodo.
13 Escuchadme, y hablaré yo,
Y que me venga después lo que viniere.
14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes,
Y tomaré mi vida en mi mano?
15 † He aquí, aunque él me matare, en él esperaré;
No obstante, defenderé delante de él mis caminos,
16 † Y él mismo será mi salvación,
Porque no entrará en su presencia el impío.
17 Oíd con atención mi razonamiento,
Y mi declaración entre en vuestros oídos.
18 † He aquí ahora, si yo expusiere mi causa,
Sé que seré justificado.

13.19—14.22 En la segunda parte de su respuesta (véase Job 12.1—13.18, n.), Job le habla a Dios: 1) Quiere saber por qué está siendo castigado (13.19–28). 2) Menciona una vez más el hecho de la brevedad de la vida (14.1–6). 3) Se queja de que Dios está destruyendo la esperanza del ser humano (14.7–22).

19 † ¿Quién es el que contenderá conmigo?
Porque si ahora yo callara, moriría.
20 A lo menos dos cosas no hagas conmigo;
Entonces no me esconderé de tu rostro:
21 † Aparta de mí tu mano,
Y no me asombre tu terror.
22 † Llama luego, y yo responderé;
O yo hablaré, y respóndeme tú.
23 † ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo?
Hazme entender mi transgresión y mi pecado.
24 † ¿Por qué escondes tu rostro,
Y me cuentas por tu enemigo?
25 † ¿A la hoja arrebatada has de quebrantar,
Y a una paja seca has de perseguir?
26 † ¿Por qué escribes contra mí amarguras,
Y me haces cargo de los pecados de mi juventud?
27 † Pones además mis pies en el cepo, y observas todos mis caminos,
Trazando un límite para las plantas de mis pies.
28 Y mi cuerpo se va gastando como de carcoma,
Como vestido que roe la polilla.

Capítulo 14

Job discurre sobre la brevedad de la vida

1 † El hombre nacido de mujer,
Corto de días, y hastiado de sinsabores,
2 Sale como una flor y es cortado,
Y huye como la sombra y no permanece.
3 ¿Sobre éste abres tus ojos,
Y me traes a juicio contigo?
4 † ¿Quién hará limpio a lo inmundo?
Nadie.
5 Ciertamente sus días están determinados,
Y el número de sus meses está cerca de ti;
Le pusiste límites, de los cuales no pasará.
6 † Si tú lo abandonares, él dejará de ser;
Entre tanto deseará, como el jornalero, su día.
7 Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza;
Retoñará aún, y sus renuevos no faltarán.
8 Si se envejeciere en la tierra su raíz,
Y su tronco fuere muerto en el polvo,
9 Al percibir el agua reverdecerá,
Y hará copa como planta nueva.
10 † Mas el hombre morirá, y será cortado;
Perecerá el hombre, ¿y dónde estará él?
11 † Como las aguas se van del mar,
Y el río se agota y se seca,
12 † Así el hombre yace y no vuelve a levantarse;
Hasta que no haya cielo, no despertarán,
Ni se levantarán de su sueño.
13 † ¡Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol,
Que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira,
Que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!
14 † Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?
Todos los días de mi edad esperaré,
Hasta que venga mi liberación.
15 † Entonces llamarás, y yo te responderé;
Tendrás afecto a la hechura de tus manos.
16 Pero ahora me cuentas los pasos,
Y no das tregua a mi pecado;
17 Tienes sellada en saco mi prevaricación,
Y tienes cosida mi iniquidad.
18 † Ciertamente el monte que cae se deshace,

Y las peñas son removidas de su lugar;
19 † Las piedras se desgastan con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra;
De igual manera haces tú perecer la esperanza del hombre.
20 Para siempre serás más fuerte que él, y él se va;
Demudarás su rostro, y le despedirás.
21 Sus hijos tendrán honores, pero él no lo sabrá;
O serán humillados, y no entenderá de ello.
22 Mas su carne sobre él se dolerá,
Y se entristecerá en él su alma.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35

Elifaz reprende a Job

15.1–16 En su segundo discurso (véase Intr. 1.3), Elifaz no se muestra tan comprensivo como en el primero (4.3–6; 5.19–26); pierde la paciencia y acusa a Job con dureza. Inicialmente, repite un asunto tratado en el primer discurso (cap. 4—5): nadie es puro delante de Dios (comparar 15.14–15 con 4.17–19).

1 † Respondió Elifaz temanita, y dijo:

2 † ¿Proferirá el sabio vana sabiduría,
Y llenará su vientre de viento solano?
3 ¿Disputará con palabras inútiles,
Y con razones sin provecho?
4 † Tú también disipas el temor,
Y menoscabas la oración delante de Dios.
5 Porque tu boca declaró tu iniquidad,
Pues has escogido el hablar de los astutos.
6 Tu boca te condenará, y no yo;
Y tus labios testificarán contra ti.
7 † ¿Naciste tú primero que Adán?
¿O fuiste formado antes que los collados?
8 † ¿Oíste tú el secreto de Dios,
Y está limitada a ti la sabiduría?
9 ¿Qué sabes tú que no sepamos?
¿Qué entiendes tú que no se halle en nosotros?
10 † Cabezas canas y hombres muy ancianos hay entre nosotros,
Mucho más avanzados en días que tu padre.
11 ¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios,
Y las palabras que con dulzura se te dicen?
12 ¿Por qué tu corazón te aleja,
Y por qué guiñan tus ojos,
13 Para que contra Dios vuelvas tu espíritu,
Y saques tales palabras de tu boca?
14 † ¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio,
Y para que se justifique el nacido de mujer?
15 † He aquí, en sus santos no confía,
Y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos;
16 † ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil,
Que bebe la iniquidad como agua?

15.17–35 En la segunda parte de su discurso, Elifaz describe, como ya había hecho en su primer discurso (4.8–11), los sufrimientos de los malos (véase Job 4.7, n.; 4.9, n.). Este pasaje puede dividirse en cuatro partes. 1) Introducción (v. 17–19); 2) los malos son atormentados y tienen una muerte horrible (v. 20–24) 3) aunque sufran, no quieren saber nada de Dios (v. 25–27); 4) las posesiones de los malos serán destruidas (v. 28–35).

17 Escúchame; yo te mostraré,
Y te contaré lo que he visto;
18 † Lo que los sabios nos contaron
De sus padres, y no lo encubrieron;
19 † A quienes únicamente fue dada la tierra,
Y no pasó extraño por en medio de ellos.
20 † Todos sus días, el impío es atormentado de dolor,
Y el número de sus años está escondido para el violento.
21 Estruendos espantosos hay en sus oídos;
En la prosperidad el asolador vendrá sobre él.
22 † Él no cree que volverá de las tinieblas,
Y descubierto está para la espada.
23 Vaga alrededor tras el pan, diciendo: ¿En dónde está?
Sabe que le está preparado día de tinieblas.
24 Tribulación y angustia le turbarán,
Y se esforzarán contra él como un rey dispuesto para la batalla,
25 Por cuanto él extendió su mano contra Dios,
Y se portó con soberbia contra el Todopoderoso.
26 Corrió contra él con cuello erguido,
Con la espesa barrera de sus escudos.
27 Porque la gordura cubrió su rostro,
E hizo pliegues sobre sus ijares;
28 Y habitó las ciudades asoladas,
Las casas inhabitadas,
Que estaban en ruinas.
29 No prosperará, ni durarán sus riquezas,
Ni extenderá por la tierra su hermosura.
30 † No escapará de las tinieblas;
La llama secará sus ramas,
Y con el aliento de su boca perecerá.
31 No confíe el iluso en la vanidad,
Porque ella será su recompensa.
32 † Él será cortado antes de su tiempo,
Y sus renuevos no reverdecerán.
33 Perderá su agraz como la vid,
Y derramará su flor como el olivo.
34 † Porque la congregación de los impíos será asolada,
Y fuego consumirá las tiendas de soborno.
35 † Concibieron dolor, dieron a luz iniquidad,
Y en sus entrañas traman engaño.

Capítulo 16

Job se queja contra Dios

16.1—17.16 La respuesta de Job se divide en cinco partes. 1) Palabras que no confortan (16.1–6). 2) Job se queja de que Dios lo aplastó (16.7–17). 3) Job tiene un defensor en el cielo (16.18—17.2). 4) Job se queja de las personas (17.3–10). 5) Y, sin esperanza, sólo piensa en su muerte (17.11–16).

1 Respondió Job, y dijo:

2 † Muchas veces he oído cosas como éstas;
Consoladores molestos sois todos vosotros.
3 † ¿Tendrán fin las palabras vacías?
¿O qué te anima a responder?
4 † También yo podría hablar como vosotros,
Si vuestra alma estuviera en lugar de la mía;
Yo podría hilvanar contra vosotros palabras,
Y sobre vosotros mover mi cabeza.
5 Pero yo os alentaría con mis palabras,
Y la consolación de mis labios apaciguaría vuestro dolor.
6 Si hablo, mi dolor no cesa;
Y si dejo de hablar, no se aparta de mí.
7 Pero ahora tú me has fatigado;
Has asolado toda mi compañía.
8 † Tú me has llenado de arrugas; testigo es mi flacura,
Que se levanta contra mí para testificar en mi rostro.
9 † Su furor me despedazó, y me ha sido contrario;
Crujió sus dientes contra mí;
Contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.
10 Abrieron contra mí su boca;
Hirieron mis mejillas con afrenta;
Contra mí se juntaron todos.
11 Me ha entregado Dios al mentiroso,
Y en las manos de los impíos me hizo caer.
12 † Próspero estaba, y me desmenuzó;
Me arrebató por la cerviz y me despedazó,
Y me puso por blanco suyo.
13 † Me rodearon sus flecheros,
Partió mis riñones, y no perdonó;
Mi hiel derramó por tierra.
14 Me quebrantó de quebranto en quebranto;
Corrió contra mí como un gigante.
15 † Cosí cilicio sobre mi piel,
Y puse mi cabeza en el polvo.
16 † Mi rostro está inflamado con el lloro,

Y mis párpados entenebrecidos,
17 A pesar de no haber iniquidad en mis manos,
Y de haber sido mi oración pura.
18 † ¡Oh tierra! no cubras mi sangre,
Y no haya lugar para mi clamor.
19 † Mas he aquí que en los cielos está mi testigo,
Y mi testimonio en las alturas.
20 Disputadores son mis amigos;
Mas ante Dios derramaré mis lágrimas.
21 ¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios,
Como con su prójimo!
22 † Mas los años contados vendrán,
Y yo iré por el camino de donde no volveré.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

1 Mi aliento se agota, se acortan mis días,
Y me está preparado el sepulcro.
2 † No hay conmigo sino escarnecedores,
En cuya amargura se detienen mis ojos.
3 † Dame fianza, oh Dios; sea mi protección cerca de ti.
Porque ¿quién querría responder por mí?
4 † Porque a éstos has escondido de su corazón la inteligencia;
Por tanto, no los exaltarás.
5 † Al que denuncia a sus amigos como presa,
Los ojos de sus hijos desfallecerán.
6 † Él me ha puesto por refrán de pueblos,
Y delante de ellos he sido como tamboril.
7 † Mis ojos se oscurecieron por el dolor,
Y mis pensamientos todos son como sombra.
8 † Los rectos se maravillarán de esto,
Y el inocente se levantará contra el impío.
9 † No obstante, proseguirá el justo su camino,
Y el limpio de manos aumentará la fuerza.
10 Pero volved todos vosotros, y venid ahora,
Y no hallaré entre vosotros sabio.
11 Pasaron mis días, fueron arrancados mis pensamientos,
Los designios de mi corazón.
12 † Pusieron la noche por día,
Y la luz se acorta delante de las tinieblas.
13 † Si yo espero, el Seol es mi casa;
Haré mi cama en las tinieblas.
14 A la corrupción he dicho: Mi padre eres tú;
A los gusanos: Mi madre y mi hermana.
15 † ¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza?
Y mi esperanza, ¿quién la verá?
16 † A la profundidad del Seol descenderán,
Y juntamente descansarán en el polvo.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Bildad describe la suerte de los malos

18.1–21 Bildad comienza su segundo discurso criticando a Job (v. 1–4). Sus palabras complementan lo que él y Elifaz habían dicho anteriormente (8.11–22; 15.25–35). El discurso de Bildad consta de lo siguiente: 1) Tres figuras del hombre perverso al final de la vida: oscuridad (18.5–6), pasos lentos y cortos (v. 7) y prisión en una red (v. 8–10); 2) síntomas de su desgracia: miedo (emocional, v. 11), miseria (social, v. 12), enfermedad mortal (física, v. 13); 3) a la hora de la muerte (v. 14–15); 4) después de la muerte (v. 16–21).

1 † Respondió Bildad suhita, y dijo:

2 ¿Cuándo pondréis fin a las palabras?
Entended, y después hablemos.
3 † ¿Por qué somos tenidos por bestias,
Y a vuestros ojos somos viles?
4 Oh tú, que te despedazas en tu furor,
¿Será abandonada la tierra por tu causa,
Y serán removidas de su lugar las peñas?
5 Ciertamente la luz de los impíos será apagada,
Y no resplandecerá la centella de su fuego.
6 † La luz se oscurecerá en su tienda,
Y se apagará sobre él su lámpara.
7 † Sus pasos vigorosos serán acortados,
Y su mismo consejo lo precipitará.
8 Porque red será echada a sus pies,
Y sobre mallas andará.
9 Lazo prenderá su calcañar;
Se afirmará la trampa contra él.
10 Su cuerda está escondida en la tierra,
Y una trampa le aguarda en la senda.
11 De todas partes lo asombrarán temores,
Y le harán huir desconcertado.
12 † Serán gastadas de hambre sus fuerzas,
Y a su lado estará preparado quebrantamiento.
13 La enfermedad roerá su piel,
Y a sus miembros devorará el primogénito de la muerte.
14 † Su confianza será arrancada de su tienda,
Y al rey de los espantos será conducido.
15 † En su tienda morará como si no fuese suya;
Piedra de azufre será esparcida sobre su morada.
16 † Abajo se secarán sus raíces,
Y arriba serán cortadas sus ramas.
17 † Su memoria perecerá de la tierra,
Y no tendrá nombre por las calles.
18 † De la luz será lanzado a las tinieblas,

Y echado fuera del mundo.
19 No tendrá hijo ni nieto en su pueblo,
Ni quien le suceda en sus moradas.
20 † Sobre su día se espantarán los de occidente,
Y pavor caerá sobre los de oriente.
21 † Ciertamente tales son las moradas del impío,
Y éste será el lugar del que no conoció a Dios.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Job confía en que Dios lo justificará

19.1–29 La respuesta de Job a Bildad puede dividirse en cinco partes. 1) Job reclama duramente que sus amigos lo maltratan y lo insultan (v. 2–5); 2) le reclama a Dios, que lo ataque con la fuerza de tropas enemigas (v. 6–12); 3) se queja de que quienes lo rodean lo evitan (v. 13–22); 4) de repente, Job cambia de actitud, y pasa de la desesperación a la esperanza (v. 23–27); 5) termina diciendo que sus amigos corren el peligro de ser juzgados por Dios (v. 28–29).

1 Respondió entonces Job, y dijo:

2 ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma,
Y me moleréis con palabras?
3 Ya me habéis vituperado diez veces;
¿No os avergonzáis de injuriarme?
4 Aun siendo verdad que yo haya errado,
Sobre mí recaería mi error.
5 † Pero si vosotros os engrandecéis contra mí,
Y contra mí alegáis mi oprobio,
6 † Sabed ahora que Dios me ha derribado,
Y me ha envuelto en su red.
7 † He aquí, yo clamaré agravio, y no seré oído;
Daré voces, y no habrá juicio.
8 † Cercó de vallado mi camino, y no pasaré;
Y sobre mis veredas puso tinieblas.
9 Me ha despojado de mi gloria,
Y quitado la corona de mi cabeza.
10 † Me arruinó por todos lados, y perezco;
Y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado.
11 † Hizo arder contra mí su furor,
Y me contó para sí entre sus enemigos.
12 Vinieron sus ejércitos a una, y se atrincheraron en mí,
Y acamparon en derredor de mi tienda.
13 † Hizo alejar de mí a mis hermanos,
Y mis conocidos como extraños se apartaron de mí.
14 Mis parientes se detuvieron,
Y mis conocidos se olvidaron de mí.
15 Los moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraño;
Forastero fui yo a sus ojos.
16 Llamé a mi siervo, y no respondió;
De mi propia boca le suplicaba.
17 † Mi aliento vino a ser extraño a mi mujer,
Aunque por los hijos de mis entrañas le rogaba.
18 † Aun los muchachos me menospreciaron;
Al levantarme, hablaban contra mí.

19 † Todos mis íntimos amigos me aborrecieron,
Y los que yo amaba se volvieron contra mí.
20 † Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos,
Y he escapado con sólo la piel de mis dientes.
21 ¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí!
Porque la mano de Dios me ha tocado.
22 ¿Por qué me perseguís como Dios,
Y ni aun de mi carne os saciáis?
23 † ¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas!
¡Quién diese que se escribiesen en un libro;
24 † Que con cincel de hierro y con plomo
Fuesen esculpidas en piedra para siempre!
25 † Yo sé que mi Redentor vive,
Y al fin se levantará sobre el polvo;
26 † Y después de deshecha esta mi piel,
En mi carne he de ver a Dios;
27 † Al cual veré por mí mismo,
Y mis ojos lo verán, y no otro,
Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.
28 Mas debierais decir: ¿Por qué le perseguimos?
Ya que la raíz del asunto se halla en mí.
29 † Temed vosotros delante de la espada;
Porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias,
Para que sepáis que hay un juicio.

Capítulo 20

Zofar describe las calamidades de los malos

20.1–29 El primer discurso de Zofar está registrado en el cap. 11. En su segundo discurso (cap. 20), el cual se divide en cuatro partes, Zofar habla del castigo de los malos. 1) Introducción (v. 2–3). 2) La felicidad de los malos dura poco (v. 4–11). 3) La maldad es comparada con alimento envenenado e indigesto (v. 12–17). 4) La prosperidad de los malos se convertirá en miseria (v. 18–22). 5) Dios destruirá a los malos (v. 23–29). La conclusión es que, si Job sufre, se debe a las maldades que cometió. El castigo de los malos es discutido, varias veces, en el Libro de Job (véase Job 8.1–22, n.; 15.17–35, n.; 18.1–21, n.).

1 † Respondió Zofar naamatita, y dijo:

2 Por cierto mis pensamientos me hacen responder,
Y por tanto me apresuro.
3 La reprensión de mi censura he oído,
Y me hace responder el espíritu de mi inteligencia.
4 ¿No sabes esto, que así fue siempre,
Desde el tiempo que fue puesto el hombre sobre la tierra,
5 † Que la alegría de los malos es breve,
Y el gozo del impío por un momento?
6 † Aunque subiere su altivez hasta el cielo,
Y su cabeza tocare en las nubes,
7 † Como su estiércol, perecerá para siempre;
Los que le hubieren visto dirán: ¿Qué hay de él?
8 † Como sueño volará, y no será hallado,
Y se disipará como visión nocturna.
9 El ojo que le veía, nunca más le verá,
Ni su lugar le conocerá más.
10 † Sus hijos solicitarán el favor de los pobres,
Y sus manos devolverán lo que él robó.
11 Sus huesos están llenos de su juventud,
Mas con él en el polvo yacerán.
12 † Si el mal se endulzó en su boca,
Si lo ocultaba debajo de su lengua,
13 Si le parecía bien, y no lo dejaba,
Sino que lo detenía en su paladar;
14 Su comida se mudará en sus entrañas;
Hiel de áspides será dentro de él.
15 Devoró riquezas, pero las vomitará;
De su vientre las sacará Dios.
16 † Veneno de áspides chupará;
Lo matará lengua de víbora.
17 † No verá los arroyos, los ríos,
Los torrentes de miel y de leche.
18 † Restituirá el trabajo conforme a los bienes que tomó,

Y no los tragará ni gozará.
19 † Por cuanto quebrantó y desamparó a los pobres,
Robó casas, y no las edificó;
20 Por tanto, no tendrá sosiego en su vientre,
Ni salvará nada de lo que codiciaba.
21 No quedó nada que no comiese;
Por tanto, su bienestar no será duradero.
22 En el colmo de su abundancia padecerá estrechez;
La mano de todos los malvados vendrá sobre él.
23 Cuando se pusiere a llenar su vientre,
Dios enviará sobre él el ardor de su ira,
Y la hará llover sobre él y sobre su comida.
24 † Huirá de las armas de hierro,
Y el arco de bronce le atravesará.
25 † La saeta le traspasará y saldrá de su cuerpo,
Y la punta relumbrante saldrá por su hiel;
Sobre él vendrán terrores.
26 † Todas las tinieblas están reservadas para sus tesoros;
Fuego no atizado los consumirá;
Devorará lo que quede en su tienda.
27 † Los cielos descubrirán su iniquidad,
Y la tierra se levantará contra él.
28 † Los renuevos de su casa serán transportados;
Serán esparcidos en el día de su furor.
29 † Ésta es la porción que Dios prepara al hombre impío,
Y la heredad que Dios le señala por su palabra.

Capítulo 21

Job afirma que los malos prosperan

21.1–34 En este cap. 21, con la respuesta de Job, se cierra la segunda serie de discursos. Cada uno habló dos veces. Job no se queja de Dios; él rebate algunas ideas de sus amigos respecto al castigo de los malos. La prosperidad de los malos no es temporal (21.7, 13 en contraste con 20.5); ellos tienen descendientes y los ven crecer (21.8, 11–12 en contraste con 15.34; 18.18); no caen en la desgracia (21.9, 17 en contraste con 15.20–21; 18.11–14); mueren en paz, y su entierro cuenta con la presencia de mucha gente (21.13, 32–33 en contraste con 20.7–11, 25). Tales bendiciones se consideraban como pruebas de recompensa por las buenas acciones (5.19–26). Esa argumentación de Job no sólo refuta las afirmaciones de sus amigos sobre los malos, sino también demuestra que él, Job, no es como los malos (21.27–30). Job dice lo siguiente: «Si yo fuera malo, no estaría sufriendo». Esa «injusticia» de Dios también es tratada en Sal 10.5; 73.2–12; Jer 12.1–2; Ml 3.15.

1 Entonces respondió Job, y dijo:

2 Oíd atentamente mi palabra,
Y sea esto el consuelo que me deis.
3 Toleradme, y yo hablaré;
Y después que haya hablado, escarneced.
4 ¿Acaso me quejo yo de algún hombre?
¿Y por qué no se ha de angustiar mi espíritu?
5 Miradme, y espantaos,
Y poned la mano sobre la boca.
6 Aun yo mismo, cuando me acuerdo, me asombro,
Y el temblor estremece mi carne.
7 † ¿Por qué viven los impíos,
Y se envejecen, y aun crecen en riquezas?
8 Su descendencia se robustece a su vista,
Y sus renuevos están delante de sus ojos.
9 Sus casas están a salvo de temor,
Ni viene azote de Dios sobre ellos.
10 † Sus toros engendran, y no fallan;
Paren sus vacas, y no malogran su cría.
11 Salen sus pequeñuelos como manada,
Y sus hijos andan saltando.
12 Al son de tamboril y de cítara saltan,
Y se regocijan al son de la flauta.
13 Pasan sus días en prosperidad,
Y en paz descienden al Seol.
14 Dicen, pues, a Dios: Apártate de nosotros,
Porque no queremos el conocimiento de tus caminos.
15 ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos?
¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él?
16 † He aquí que su bien no está en mano de ellos;
El consejo de los impíos lejos esté de mí.
17 † ¡Oh, cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada,

Y viene sobre ellos su quebranto,
Y Dios en su ira les reparte dolores!
18 † Serán como la paja delante del viento,
Y como el tamo que arrebata el torbellino.
19 † Dios guardará para los hijos de ellos su violencia;
Le dará su pago, para que conozca.
20 Verán sus ojos su quebranto,
Y beberá de la ira del Todopoderoso.
21 Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa después de sí,
Siendo cortado el número de sus meses?
22 † ¿Enseñará alguien a Dios sabiduría,
Juzgando él a los que están elevados?
23 Éste morirá en el vigor de su hermosura, todo quieto y pacífico;
24 Sus vasijas estarán llenas de leche,
Y sus huesos serán regados de tuétano.
25 Y este otro morirá en amargura de ánimo,
Y sin haber comido jamás con gusto.
26 Igualmente yacerán ellos en el polvo,
Y gusanos los cubrirán.
27 He aquí, yo conozco vuestros pensamientos,
Y las imaginaciones que contra mí forjáis.
28 Porque decís: ¿Qué hay de la casa del príncipe,
Y qué de la tienda de las moradas de los impíos?
29 † ¿No habéis preguntado a los que pasan por los caminos,
Y no habéis conocido su respuesta,
30 Que el malo es preservado en el día de la destrucción?
Guardado será en el día de la ira.
31 ¿Quién le denunciará en su cara su camino?
Y de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?
32 Porque llevado será a los sepulcros,
Y sobre su túmulo estarán velando.
33 Los terrones del valle le serán dulces;
Tras de él será llevado todo hombre,
Y antes de él han ido innumerables.
34 ¿Cómo, pues, me consoláis en vano,
Viniendo a parar vuestras respuestas en falacia?

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

Elifaz acusa a Job de gran maldad

22.1–30 El tercer diálogo (22.1—27.23) comienza con el tercer discurso de Elifaz; sus discursos anteriores están en los cap. 4—5; 15. Ese tercer discurso puede ser dividido en tres partes: 1) Job es acusado de actuar como las personas malas (v. 1–11); 2) los malos piensan que Dios está lejos y no los controla (v. 12–20). 3) Elifaz le aconseja a Job que se humille delante de Dios, y le asegura que Dios lo aceptará (v. 21–30).

1 Respondió Elifaz temanita, y dijo:

2 † ¿Traerá el hombre provecho a Dios?
Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio.
3 † ¿Tiene contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado,
O provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?[a]
4 † ¿Acaso te castiga,
O viene a juicio contigo, a causa de tu piedad?
5 † Por cierto tu malicia es grande,
Y tus maldades no tienen fin.
6 † Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa,
Y despojaste de sus ropas a los desnudos.
7 † No diste de beber agua al cansado,
Y detuviste el pan al hambriento.
8 † Pero el hombre pudiente tuvo la tierra,
Y habitó en ella el distinguido.
9 † A las viudas enviaste vacías,
Y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.
10 † Por tanto, hay lazos alrededor de ti,
Y te turba espanto repentino;
11 O tinieblas, para que no veas,
Y abundancia de agua te cubre.
12 † ¿No está Dios en la altura de los cielos?
Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están.
13 † ¿Y dirás tú: ¿Qué sabe Dios?
¿Cómo juzgará a través de la oscuridad?
14 † Las nubes le rodearon, y no ve;
Y por el circuito del cielo se pasea.
15 ¿Quieres tú seguir la senda antigua
Que pisaron los hombres perversos,
16 Los cuales fueron cortados antes de tiempo,
Cuyo fundamento fue como un río derramado?
17 Decían a Dios: Apártate de nosotros.
¿Y qué les había hecho el Omnipotente?
18 Les había colmado de bienes sus casas.
Pero sea el consejo de ellos lejos de mí.

19 † Verán los justos y se gozarán;
Y el inocente los escarnecerá, diciendo:
20 Fueron destruidos nuestros adversarios,
Y el fuego consumió lo que de ellos quedó.
21 † Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz;
Y por ello te vendrá bien.
22 † Toma ahora la ley de su boca,
Y pon sus palabras en tu corazón.
23 † Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado;
Alejarás de tu tienda la aflicción;
24 † Tendrás más oro que tierra,
Y como piedras de arroyos oro de Ofir;
25 El Todopoderoso será tu defensa,
Y tendrás plata en abundancia.
26 Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente,
Y alzarás a Dios tu rostro.
27 † Orarás a él, y él te oirá;
Y tú pagarás tus votos.
28 † Determinarás asimismo una cosa, y te será firme,
Y sobre tus caminos resplandecerá luz.
29 Cuando fueren abatidos, dirás tú: Enaltecimiento habrá;
Y Dios salvará al humilde de ojos.
30 † Él libertará al inocente,
Y por la limpieza de tus manos éste será librado.

Capítulo 23

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Job desea abogar su causa delante de Dios

23.1–17 En este capítulo comienza el séptimo discurso de Job (23.1—24.25), en el cual él no responde directamente a Elifaz, sino que trata los asuntos que le preocupan. Job reclama que no puede encontrar a Dios (v. 2–5) y que, por eso, no consigue presentarle su causa. En cada una de las dos primeras estrofas (v. 1–12), la actitud de Job es, primeramente, negativa (v. 2–5, 8–9) y después, positiva (v. 6–7, 10–12); en la segunda estrofa (v. 13–17), su actitud es negativa, pues habla acerca del terror y de la oscuridad (v. 13–17).

1 Respondió Job, y dijo:

2 Hoy también hablaré con amargura;
Porque es más grave mi llaga que mi gemido.
3 ¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios!
Yo iría hasta su silla.
4 † Expondría mi causa delante de él,
Y llenaría mi boca de argumentos.
5 Yo sabría lo que él me respondiese,
Y entendería lo que me dijera.
6 † ¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza?
No; antes él me atendería.
7 † Allí el justo razonaría con él;
Y yo escaparía para siempre de mi juez.
8 † He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré;
Y al occidente, y no lo percibiré;
9 Si muestra su poder al norte, yo no lo veré;
Al sur se esconderá, y no lo veré.
10 † Mas él conoce mi camino;
Me probará, y saldré como oro.
11 † Mis pies han seguido sus pisadas;
Guardé su camino, y no me aparté.
12 Del mandamiento de sus labios nunca me separé;
Guardé las palabras de su boca más que mi comida.
13 † Pero si él determina una cosa, ¿quién lo hará cambiar?
Su alma deseó, e hizo.
14 Él, pues, acabará lo que ha determinado de mí;
Y muchas cosas como éstas hay en él.
15 Por lo cual yo me espanto en su presencia;
Cuando lo considero, tiemblo a causa de él.
16 † Dios ha enervado mi corazón,
Y me ha turbado el Omnipotente.
17 ¿Por qué no fui yo cortado delante de las tinieblas,
Ni fue cubierto con oscuridad mi rostro?

Capítulo 24

Job se queja de que Dios es indiferente ante la maldad

24.1–25 En la segunda parte de su discurso (véase Job 23.1–17, n.), Job se queja de que los malos explotan a los pobres (v. 1–12) y describe a los criminales de la noche (v. 13–17). Los v. 18–25 son generalmente considerados como un discurso de Zofar, a pesar de que el texto hebreo no menciona su nombre.

1 Puesto que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso,
¿Por qué los que le conocen no ven sus días?
2 † Traspasan los linderos,
Roban los ganados, y los apacientan.
3 † Se llevan el asno de los huérfanos,
Y toman en prenda el buey de la viuda.
4 † Hacen apartar del camino a los menesterosos,
Y todos los pobres de la tierra se esconden.
5 He aquí, como asnos monteses en el desierto,
Salen a su obra madrugando para robar;
El desierto es mantenimiento de sus hijos.
6 † En el campo siegan su pasto,
Y los impíos vendimian la viña ajena.
7 † Al desnudo hacen dormir sin ropa,
Sin tener cobertura contra el frío.
8 Con las lluvias de los montes se mojan,
Y abrazan las peñas por falta de abrigo.
9 † Quitan el pecho a los huérfanos,
Y de sobre el pobre toman la prenda.
10 Al desnudo hacen andar sin vestido,
Y a los hambrientos quitan las gavillas.
11 Dentro de sus paredes exprimen el aceite,
Pisan los lagares, y mueren de sed.
12 † Desde la ciudad gimen los moribundos,
Y claman las almas de los heridos de muerte,
Pero Dios no atiende su oración.
13 † Ellos son los que, rebeldes a la luz,
Nunca conocieron sus caminos,
Ni estuvieron en sus veredas.
14 A la luz se levanta el matador; mata al pobre y al necesitado,
Y de noche es como ladrón.
15 El ojo del adúltero está aguardando la noche,
Diciendo: No me verá nadie;
Y esconde su rostro.
16 En las tinieblas minan las casas
Que de día para sí señalaron;

No conocen la luz.
17 Porque la mañana es para todos ellos como sombra de muerte;
Si son conocidos, terrores de sombra de muerte los toman.
18 † Huyen ligeros como corriente de aguas;
Su porción es maldita en la tierra;
No andarán por el camino de las viñas.
19 † La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve;
Así también el Seol a los pecadores.
20 † Los olvidará el seno materno; de ellos sentirán los gusanos dulzura;
Nunca más habrá de ellos memoria,
Y como un árbol los impíos serán quebrantados.
21 † A la mujer estéril, que no concebía, afligió,
Y a la viuda nunca hizo bien.
22 Pero a los fuertes adelantó con su poder;
Una vez que se levante, ninguno está seguro de la vida.
23 Él les da seguridad y confianza;
Sus ojos están sobre los caminos de ellos.
24 † Fueron exaltados un poco, mas desaparecen,
Y son abatidos como todos los demás;
Serán encerrados, y cortados como cabezas de espigas.
25 Y si no, ¿quién me desmentirá ahora,
O reducirá a nada mis palabras?

Capítulo 25

1 2 3 4 5 6

Bildad niega que el hombre pueda ser justificado delante de Dios

25.1—26.4 Bildad comienza su tercer discurso (seis versículos) pero Job lo interrumpe (26.1–4). Bildad repite aquí lo que había dicho anteriormente: el ser humano ocupa un lugar humilde dentro de la creación de Dios.

1 Respondió Bildad suhita, y dijo:

2 El señorío y el temor están con él;
él hace paz en sus alturas.
3 ¿Tienen sus ejércitos número?
¿Sobre quién no está su luz?
4 † ¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios?
¿Y cómo será limpio el que nace de mujer?
5 He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente,
Ni las estrellas son limpias delante de sus ojos;
6 ¿Cuánto menos el hombre, que es un gusano,
Y el hijo de hombre, también gusano?

Capítulo 26

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Job proclama la soberanía de Dios

1 Respondió Job, y dijo:

2 † ¿En qué ayudaste al que no tiene poder?
¿Cómo has amparado al brazo sin fuerza?
3 ¿En qué aconsejaste al que no tiene ciencia,
Y qué plenitud de inteligencia has dado a conocer?
4 ¿A quién has anunciado palabras,
Y de quién es el espíritu que de ti procede?

26.5–14 Algunos estudiosos consideran que este pasaje es la continuación del discurso de Job (26.1–4), pero la mayoría cree que es continuación del tercer discurso de Bildad, registrado en 25.1–6. Ese tercer discurso de Bildad es un himno de alabanza semejante al de 9.1–13. Bildad demuestra cómo el ser humano es pequeño delante de la sabiduría y del poder de Dios revelados en el Universo: en el mundo de los muertos (v. 5–6), en los cielos (v. 7–11) y en el mar (v. 12–13).

5 † Las sombras tiemblan en lo profundo,
Los mares y cuanto en ellos mora.
6 † El Seol está descubierto delante de él, y el Abadón no tiene cobertura.
7 † Él extiende el norte sobre vacío,
Cuelga la tierra sobre nada.
8 Ata las aguas en sus nubes,
Y las nubes no se rompen debajo de ellas.
9 Él encubre la faz de su trono,
Y sobre él extiende su nube.
10 † Puso límite a la superficie de las aguas,
Hasta el fin de la luz y las tinieblas.
11 † Las columnas del cielo tiemblan,
Y se espantan a su reprensión.
12 † Él agita el mar con su poder,
Y con su entendimiento hiere la arrogancia suya.
13 † Su espíritu adornó los cielos;
Su mano creó la serpiente tortuosa.
14 † He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos;
¡Y cuán leve es el susurro que hemos oído de él!
Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?

Capítulo 27

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Job describe el castigo de los malos

27.1–12 La primera parte del cap. 27 es la continuación del discurso de Job, interrumpido en 26.4. 1) Job insiste en su inocencia (v. 1–6); 2) le pide a Dios que castigue a sus opositores (v. 7–10); 3) dice que de nada aprovecha enseñarles (v. 11–12).

1 Reasumió Job su discurso, y dijo:

2 † Vive Dios, que ha quitado mi derecho,
Y el Omnipotente, que amargó el alma mía,
3 Que todo el tiempo que mi alma esté en mí,
Y haya hálito de Dios en mis narices,
4 Mis labios no hablarán iniquidad,
Ni mi lengua pronunciará engaño.
5 Nunca tal acontezca que yo os justifique;
Hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad.
6 Mi justicia tengo asida, y no la cederé;
No me reprochará mi corazón en todos mis días.
7 † Sea como el impío mi enemigo,
Y como el inicuo mi adversario.
8 † Porque ¿cuál es la esperanza del impío, por mucho que hubiere robado,
Cuando Dios le quitare la vida?
9 ¿Oirá Dios su clamor
Cuando la tribulación viniere sobre él?
10 ¿Se deleitará en el Omnipotente?
¿Invocará a Dios en todo tiempo?
11 Yo os enseñaré en cuanto a la mano de Dios;
No esconderé lo que hay para con el Omnipotente.
12 He aquí que todos vosotros lo habéis visto;
¿Por qué, pues, os habéis hecho tan enteramente vanos?

27.13–23 Esta sección es considerada, generalmente, como el cuarto discurso de Zofar, a pesar de que el texto hebreo no cite su nombre. El tema es el castigo de los malos, el cual afecta a todo lo suyo: sus hijos y su esposa (v. 14–15); la plata y la ropa (v. 16–17); la casa y las riquezas (v. 18–19); y ellos mismos (v. 20–23).

13 Ésta es para con Dios la porción del hombre impío,
Y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente:
14 Si sus hijos fueren multiplicados, serán para la espada;
Y sus pequeños no se saciarán de pan.
15 Los que de él quedaren, en muerte serán sepultados,
Y no los llorarán sus viudas.
16 Aunque amontone plata como polvo,
Y prepare ropa como lodo;
17 † La habrá preparado él, mas el justo se vestirá,
Y el inocente repartirá la plata.

18 † Edificó su casa como la polilla,
Y como enramada que hizo el guarda.
19 † Rico se acuesta, pero por última vez;
Abrirá sus ojos, y nada tendrá.
20 † Se apoderarán de él terrores como aguas;
Torbellino lo arrebatará de noche.
21 † Le eleva el solano, y se va;
Y tempestad lo arrebatará de su lugar.
22 Dios, pues, descargará sobre él, y no perdonará;
Hará él por huir de su mano.
23 Batirán las manos sobre él,
Y desde su lugar le silbarán.

Capítulo 28

El hombre en busca de la sabiduría

28.1–28 Este capítulo, el cual encierra los diálogos entre Job y sus amigos (cap. 3—27), es un himno a la sabiduría e introduce la confrontación de Job con Eliú y con Dios (29.1—42.6). Tanto Job como sus amigos decían tener sabiduría (12.1–2; 15.8–10), pero el autor del Libro de Job recomienda la posesión de una sabiduría más elevada y preciosa. Este himno consta de tres partes: 1) las piedras preciosas y los metales son difíciles de localizar y de explotar (v. 1–11); 2) la sabiduría, más valiosa que las piedras y los metales, no puede ser encontrada por esfuerzos humanos (v. 12–22); 3) la sabiduría proviene de Dios, y sólo de él la pueden recibir los seres humanos (v. 23–28). El asunto de la sabiduría aparece también en Pr 8:

1 † Ciertamente la plata tiene sus veneros,
Y el oro lugar donde se refina.
2 † El hierro se saca del polvo,
Y de la piedra se funde el cobre.
3 † A las tinieblas ponen término,
Y examinan todo a la perfección,
Las piedras que hay en oscuridad y en sombra de muerte.
4 Abren minas lejos de lo habitado,
En lugares olvidados, donde el pie no pasa.
Son suspendidos y balanceados, lejos de los demás hombres.
5 De la tierra nace el pan,
Y debajo de ella está como convertida en fuego.
6 Lugar hay cuyas piedras son zafiro,
Y sus polvos de oro.
7 Senda que nunca la conoció ave,
Ni ojo de buitre la vio;
8 Nunca la pisaron animales fieros,
Ni león pasó por ella.
9 En el pedernal puso su mano,
Y trastornó de raíz los montes.
10 De los peñascos cortó ríos,
Y sus ojos vieron todo lo preciado.
11 † Detuvo los ríos en su nacimiento,
E hizo salir a luz lo escondido.
12 † Mas ¿dónde se hallará la sabiduría?
¿Dónde está el lugar de la inteligencia?
13 † No conoce su valor el hombre,
Ni se halla en la tierra de los vivientes.
14 † El abismo dice: No está en mí;
Y el mar dijo: Ni conmigo.
15 † No se dará por oro,
Ni su precio será a peso de plata.
16 No puede ser apreciada con oro de Ofir,
Ni con ónice precioso, ni con zafiro.
17 † El oro no se le igualará, ni el diamante,

Ni se cambiará por alhajas de oro fino.
18 No se hará mención de coral ni de perlas;
La sabiduría es mejor que las piedras preciosas.
19 No se igualará con ella topacio de Etiopía;
No se podrá apreciar con oro fino.
20 † ¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría?
¿Y dónde está el lugar de la inteligencia?
21 Porque encubierta está a los ojos de todo viviente,
Y a toda ave del cielo es oculta.
22 † El Abadón y la muerte dijeron:
Su fama hemos oído con nuestros oídos.
23 Dios entiende el camino de ella,
Y conoce su lugar.
24 Porque él mira hasta los fines de la tierra,
Y ve cuanto hay bajo los cielos.
25 † Al dar peso al viento,
Y poner las aguas por medida;
26 † Cuando él dio ley a la lluvia,
Y camino al relámpago de los truenos,
27 Entonces la veía él, y la manifestaba;
La preparó y la descubrió también.
28 † Y dijo al hombre:
He aquí que el temor del Señor es la sabiduría,[a]
Y el apartarse del mal, la inteligencia.

Capítulo 29

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Job recuerda su felicidad anterior

29.1–25 Aquí, comienza la defensa final de Job, la cual sigue hasta 31.40. El cap. 29 puede dividirse en tres partes: 1) Job comienza hablando de su pasado y de su vida recta (v. 1–10); 2) cuando trataba bien a los necesitados (v. 11–17); y 3) era respetado por todos (v. 18–25).

1 Volvió Job a reanudar su discurso, y dijo:

2 † ¡Quién me volviese como en los meses pasados,
Como en los días en que Dios me guardaba,
3 † Cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara,
A cuya luz yo caminaba en la oscuridad;
4 † Como fui en los días de mi juventud,
Cuando el favor de Dios velaba sobre mi tienda;
5 † Cuando aún estaba conmigo el Omnipotente,
Y mis hijos alrededor de mí;
6 Cuando lavaba yo mis pasos con leche,
Y la piedra me derramaba ríos de aceite!
7 † Cuando yo salía a la puerta a juicio,
Y en la plaza hacía preparar mi asiento,
8 Los jóvenes me veían, y se escondían;
Y los ancianos se levantaban, y estaban de pie.
9 Los príncipes detenían sus palabras;
Ponían la mano sobre su boca.
10 La voz de los principales se apagaba,
Y su lengua se pegaba a su paladar.
11 Los oídos que me oían me llamaban bienaventurado,
Y los ojos que me veían me daban testimonio,
12 † Porque yo libraba al pobre que clamaba,
Y al huérfano que carecía de ayudador.
13 La bendición del que se iba a perder venía sobre mí,
Y al corazón de la viuda yo daba alegría.
14 Me vestía de justicia, y ella me cubría;
Como manto y diadema era mi rectitud.
15 † Yo era ojos al ciego,
Y pies al cojo.
16 A los menesterosos era padre,
Y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia;
17 Y quebrantaba los colmillos del inicuo,
Y de sus dientes hacía soltar la presa.
18 Decía yo: En mi nido moriré,
Y como arena multiplicaré mis días.
19 † Mi raíz estaba abierta junto a las aguas,

Y en mis ramas permanecía el rocío.
20 † Mi honra se renovaba en mí,
Y mi arco se fortalecía en mi mano.
21 Me oían, y esperaban,
Y callaban a mi consejo.
22 Tras mi palabra no replicaban,
Y mi razón destilaba sobre ellos.
23 Me esperaban como a la lluvia,
Y abrían su boca como a la lluvia tardía.
24 Si me reía con ellos, no lo creían;
Y no abatían la luz de mi rostro.
25 Calificaba yo el camino de ellos, y me sentaba entre ellos como el jefe;
Y moraba como rey en el ejército,
Como el que consuela a los que lloran.

Capítulo 30

Job lamenta su desdicha actual

30.1–31 En este capítulo, Job vuelve a hablar de la infeliz circunstancia por la que atraviesa. 1) Para Job, los padres de sus enemigos son personas que no tienen valor (v. 1–8); 2) habla de cómo los hijos de esas personas lo atacan (v. 9–15); y 3) dice que Dios lo está persiguiendo (v. 16–26). 4) Finalmente, pide ayuda, pero no la recibe (v. 27–31).

1 † Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes que yo,
A cuyos padres yo desdeñara poner con los perros de mi ganado.
2 ¿Y de qué me serviría ni aun la fuerza de sus manos?
No tienen fuerza alguna.
3 Por causa de la pobreza y del hambre andaban solos;
Huían a la soledad, a lugar tenebroso, asolado y desierto.
4 Recogían malvas entre los arbustos,
Y raíces de enebro para calentarse.
5 Eran arrojados de entre las gentes,
Y todos les daban grita como tras el ladrón.
6 Habitaban en las barrancas de los arroyos,
En las cavernas de la tierra, y en las rocas.
7 Bramaban entre las matas,
Y se reunían debajo de los espinos.
8 † Hijos de viles, y hombres sin nombre,
Más bajos que la misma tierra.
9 Y ahora yo soy objeto de su burla,
Y les sirvo de refrán.
10 † Me abominan, se alejan de mí,
Y aun de mi rostro no detuvieron su saliva.
11 † Porque Dios desató su cuerda, y me afligió,
Por eso se desenfrenaron delante de mi rostro.
12 A la mano derecha se levantó el populacho;
Empujaron mis pies,
Y prepararon contra mí caminos de perdición.
13 Mi senda desbarataron,
Se aprovecharon de mi quebrantamiento,
Y contra ellos no hubo ayudador.
14 † Vinieron como por portillo ancho,
Se revolvieron sobre mi calamidad.
15 Se han revuelto turbaciones sobre mí;
Combatieron como viento mi honor,
Y mi prosperidad pasó como nube.
16 † Y ahora mi alma está derramada en mí;
Días de aflicción se apoderan de mí.

17 La noche taladra mis huesos,
Y los dolores que me roen no reposan.
18 La violencia deforma mi vestidura; me ciñe como el cuello de mi túnica.
19 Él me derribó en el lodo,
Y soy semejante al polvo y a la ceniza.
20 † Clamo a ti, y no me oyes;
Me presento, y no me atiendes.
21 Te has vuelto cruel para mí;
Con el poder de tu mano me persigues.
22 Me alzaste sobre el viento, me hiciste cabalgar en él,
Y disolviste mi sustancia.
23 Porque yo sé que me conduces a la muerte,
Y a la casa determinada a todo viviente.
24 † Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro;
¿Clamarán los sepultados cuando él los quebrantare?
25 ¿No lloré yo al afligido?
Y mi alma, ¿no se entristeció sobre el menesteroso?
26 Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal;
Y cuando esperaba luz, vino la oscuridad.
27 Mis entrañas se agitan, y no reposan;
Días de aflicción me han sobrecogido.
28 Ando ennegrecido, y no por el sol;
Me he levantado en la congregación, y clamado.
29 † He venido a ser hermano de chacales,
Y compañero de avestruces.
30 † Mi piel se ha ennegrecido y se me cae,
Y mis huesos arden de calor.
31 Se ha cambiado mi arpa en luto,
Y mi flauta en voz de lamentadores.

Capítulo 31

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

Job afirma su integridad

31.1–40 En este capítulo, Job concluye su discurso. En una serie de juramentos de inocencia, declara no haber cometido ciertos pecados, y pide ser castigado en caso de haber mentido (v. 8, 10–11, 22, 28, 40). Job afirma haber sido recto en su vida sexual (v. 1, 9–12), social (v. 13–23, 29–32) y religiosa (v. 24–28). Seguro de su inocencia, Job le pide a Dios que juzgue su vida (v. 6–7) y sus palabras (v. 35–37).

1 Hice pacto con mis ojos;
¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?
2 Porque ¿qué galardón me daría de arriba Dios,
Y qué heredad el Omnipotente desde las alturas?
3 ¿No hay quebrantamiento para el impío,
Y extrañamiento para los que hacen iniquidad?
4 † ¿No ve él mis caminos,
Y cuenta todos mis pasos?
5 Si anduve con mentira,
Y si mi pie se apresuró a engaño,
6 † Péseme Dios en balanzas de justicia,
Y conocerá mi integridad.
7 † Si mis pasos se apartaron del camino,
Si mi corazón se fue tras mis ojos,
Y si algo se pegó a mis manos,
8 Siembre yo, y otro coma,
Y sea arrancada mi siembra.
9 † Si fue mi corazón engañado acerca de mujer,
Y si estuve acechando a la puerta de mi prójimo,
10 † Muela para otro mi mujer,
Y sobre ella otros se encorven.
11 † Porque es maldad e iniquidad
Que han de castigar los jueces.
12 † Porque es fuego que devoraría hasta el Abadón,
Y consumiría toda mi hacienda.
13 Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva,
Cuando ellos contendían conmigo,
14 ¿Qué haría yo cuando Dios se levantase?
Y cuando él preguntara, ¿qué le respondería yo?
15 † El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él?
¿Y no nos dispuso uno mismo en la matriz?
16 † Si estorbé el contento de los pobres,
E hice desfallecer los ojos de la viuda;
17 Si comí mi bocado solo,
Y no comió de él el huérfano

18 (Porque desde mi juventud creció conmigo como con un padre,
Y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda);
19 Si he visto que pereciera alguno sin vestido,
Y al menesteroso sin abrigo;
20 Si no me bendijeron sus lomos,
Y del vellón de mis ovejas se calentaron;
21 Si alcé contra el huérfano mi mano,
Aunque viese que me ayudaran en la puerta;
22 Mi espalda se caiga de mi hombro,
Y el hueso de mi brazo sea quebrado.
23 Porque temí el castigo de Dios,
Contra cuya majestad yo no tendría poder.
24 † Si puse en el oro mi esperanza,
Y dije al oro: Mi confianza eres tú;
25 Si me alegré de que mis riquezas se multiplicasen,
Y de que mi mano hallase mucho;
26 † Si he mirado al sol cuando resplandecía,
O a la luna cuando iba hermosa,
27 Y mi corazón se engañó en secreto,
Y mi boca besó mi mano;
28 Esto también sería maldad juzgada;
Porque habría negado al Dios soberano.
29 † Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía,
Y me regocijé cuando le halló el mal
30 (Ni aun entregué al pecado mi lengua,
Pidiendo maldición para su alma);
31 Si mis siervos no decían:
¿Quién no se ha saciado de su carne?
32 (El forastero no pasaba fuera la noche;
Mis puertas abría al caminante);
33 Si encubrí como hombre mis transgresiones,
Escondiendo en mi seno mi iniquidad,
34 Porque tuve temor de la gran multitud,
Y el menosprecio de las familias me atemorizó,
Y callé, y no salí de mi puerta;
35 † ¡Quién me diera quien me oyese!
He aquí mi confianza es que el Omnipotente testificará por mí,
Aunque mi adversario me forme proceso.
36 † Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro,
Y me lo ceñiría como una corona.
37 Yo le contaría el número de mis pasos,
Y como príncipe me presentaría ante él.
38 † Si mi tierra clama contra mí,
Y lloran todos sus surcos;
39 Si comí su sustancia sin dinero,
O afligí el alma de sus dueños,

40 En lugar de trigo me nazcan abrojos,
Y espinos en lugar de cebada.

Aquí terminan las palabras de Job.

Capítulo 32

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Eliú justifica su derecho de contestar a Job

32.1–5 Antes de registrar los cuatro discursos de Eliú (cap. 32—37; véase Intr. 1.4), el autor presenta a Eliú, en un texto en prosa.

1 Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos.

2 † Entonces Eliú hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios.

3 Asimismo se encendió en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job.

4 Y Eliú había esperado a Job en la disputa, porque los otros eran más viejos que él.

5 Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira.

6 Y respondió Eliú hijo de Baraquel buzita, y dijo:

32.6–22 El primer discurso de Eliú abarca los cap. 32—33. En el cap. 32, Eliú se dirige a los tres amigos de Job. 1) Afirma que no es la edad lo que da la sabiduría, sino Dios (v. 6b–10); 2) dice que los argumentos de esos amigos no lo convencen (v. 11–14); 3) promete dar su respuesta (v. 15–22).

Yo soy joven, y vosotros ancianos;

Por tanto, he tenido miedo, y he temido declararos mi opinión.
7 Yo decía: Los días hablarán,
Y la muchedumbre de años declarará sabiduría.
8 † Ciertamente espíritu hay en el hombre,
Y el soplo del Omnipotente le hace que entienda.
9 No son los sabios los de mucha edad,
Ni los ancianos entienden el derecho.
10 Por tanto, yo dije: Escuchadme;
Declararé yo también mi sabiduría.
11 He aquí yo he esperado a vuestras razones,
He escuchado vuestros argumentos,
En tanto que buscabais palabras.
12 Os he prestado atención,
Y he aquí que no hay de vosotros quien redarguya a Job,
Y responda a sus razones.
13 † Para que no digáis: Nosotros hemos hallado sabiduría;
Lo vence Dios, no el hombre.
14 Ahora bien, Job no dirigió contra mí sus palabras,
Ni yo le responderé con vuestras razones.
15 Se espantaron, no respondieron más;
Se les fueron los razonamientos.
16 Yo, pues, he esperado, pero no hablaban;

Más bien callaron y no respondieron más.
17 Por eso yo también responderé mi parte;
También yo declararé mi juicio.
18 Porque lleno estoy de palabras,
Y me apremia el espíritu dentro de mí.
19 † De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero,
Y se rompe como odres nuevos.
20 Hablaré, pues, y respiraré;
Abriré mis labios, y responderé.
21 No haré ahora acepción de personas,
Ni usaré con nadie de títulos lisonjeros.
22 † Porque no sé hablar lisonjas;
De otra manera, en breve mi Hacedor me consumiría.

Capítulo 33

Eliú censura a Job

33.1–33 En este capítulo, Eliú habla con Job. 1) Le pide a Job que oiga su discurso (v. 1–7); 2) cita palabras de Job contra Dios (v. 8–11); 3) demuestra que Dios habla a las personas de diferentes maneras, como por ejemplo, mediante los sueños (v. 12–18); 4) otras veces, mediante sufrimientos físicos (v. 19–22); 5) las personas son restauradas cuando reconocen sus pecados (v. 23–31); 6) conclusión (v. 32–33).

1 Por tanto, Job, oye ahora mis razones,
Y escucha todas mis palabras.
2 He aquí yo abriré ahora mi boca,
Y mi lengua hablará en mi garganta.
3 Mis razones declararán la rectitud de mi corazón,
Y lo que saben mis labios, lo hablarán con sinceridad.
4 El espíritu de Dios me hizo,
Y el soplo del Omnipotente me dio vida.
5 Respóndeme si puedes;
Ordena tus palabras, ponte en pie.
6 † Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a tu dicho;
De barro fui yo también formado.
7 He aquí, mi terror no te espantará,
Ni mi mano se agravará sobre ti.
8 De cierto tú dijiste a oídos míos,
Y yo oí la voz de tus palabras que decían:
9 † Yo soy limpio y sin defecto;
Soy inocente, y no hay maldad en mí.
10 † He aquí que él buscó reproches contra mí,
Y me tiene por su enemigo;
11 † Puso mis pies en el cepo,
Y vigiló todas mis sendas.
12 † He aquí, en esto no has hablado justamente;
Yo te responderé que mayor es Dios que el hombre.
13 † ¿Por qué contiendes contra él?
Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones.
14 Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios;
Pero el hombre no entiende.
15 † Por sueño, en visión nocturna,
Cuando el sueño cae sobre los hombres,
Cuando se adormecen sobre el lecho,
16 Entonces revela al oído de los hombres,
Y les señala su consejo,
17 † Para quitar al hombre de su obra,
Y apartar del varón la soberbia.

18 Detendrá su alma del sepulcro,
Y su vida de que perezca a espada.
19 También sobre su cama es castigado
Con dolor fuerte en todos sus huesos,
20 Que le hace que su vida aborrezca el pan,
Y su alma la comida suave.
21 † Su carne desfallece, de manera que no se ve,
Y sus huesos, que antes no se veían, aparecen.
22 Su alma se acerca al sepulcro,
Y su vida a los que causan la muerte.
23 † Si tuviese cerca de él
Algún elocuente mediador muy escogido,
Que anuncie al hombre su deber;
24 † Que le diga que Dios tuvo de él misericordia,
Que lo libró de descender al sepulcro,
Que halló redención;
25 Su carne será más tierna que la del niño,
Volverá a los días de su juventud.
26 † Orará a Dios, y éste le amará,
Y verá su faz con júbilo;
Y restaurará al hombre su justicia.
27 † Él mira sobre los hombres; y al que dijere:
Pequé, y pervertí lo recto,
Y no me ha aprovechado,
28 Dios redimirá su alma para que no pase al sepulcro,
Y su vida se verá en luz.
29 He aquí, todas estas cosas hace Dios
Dos y tres veces con el hombre,
30 Para apartar su alma del sepulcro,
Y para iluminarlo con la luz de los vivientes.
31 Escucha, Job, y óyeme;
Calla, y yo hablaré.
32 Si tienes razones, respóndeme;
Habla, porque yo te quiero justificar.
33 Y si no, óyeme tú a mí;
Calla, y te enseñaré sabiduría.

Capítulo 34

Eliú justifica a Dios

34.1–37 1) Eliú comienza su segundo discurso diciendo que Job merece ser escuchado, y de inmediato lo acusa (v. 1–9). 2) En seguida Eliú defiende a Dios (v. 10–15), quien es justo y poderoso (v. 16–30). 3) Eliú le hace varias preguntas a Job (v. 31–33), 4) y concluye que Job es un pecador rebelde (v. 34–37).

1 † Además Eliú dijo:

2 Oíd, sabios, mis palabras;
Y vosotros, doctos, estadme atentos.
3 † Porque el oído prueba las palabras,
Como el paladar gusta lo que uno come.
4 † Escojamos para nosotros el juicio,
Conozcamos entre nosotros cuál sea lo bueno.
5 † Porque Job ha dicho: Yo soy justo,
Y Dios me ha quitado mi derecho.
6 ¿He de mentir yo contra mi razón?
Dolorosa es mi herida sin haber hecho yo transgresión.
7 ¿Qué hombre hay como Job,
Que bebe el escarnio como agua,
8 Y va en compañía con los que hacen iniquidad,
Y anda con los hombres malos?
9 † Porque ha dicho: De nada servirá al hombre
El conformar su voluntad a Dios.
10 Por tanto, varones de inteligencia, oídme:
Lejos esté de Dios la impiedad,
Y del Omnipotente la iniquidad.
11 † Porque él pagará al hombre según su obra,[a]
Y le retribuirá conforme a su camino.
12 Sí, por cierto, Dios no hará injusticia,
Y el Omnipotente no pervertirá el derecho.
13 ¿Quién visitó por él la tierra?
¿Y quién puso en orden todo el mundo?
14 † Si él pusiese sobre el hombre su corazón,
Y recogiese así su espíritu y su aliento,
15 Toda carne perecería juntamente,
Y el hombre volvería al polvo.
16 Si, pues, hay en ti entendimiento, oye esto;
Escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Gobernará el que aborrece juicio?
¿Y condenarás tú al que es tan justo?

18 ¿Se dirá al rey: Perverso;
Y a los príncipes: Impíos?
19 † ¿Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas de príncipes.
Ni respeta más al rico que al pobre,
Porque todos son obra de sus manos?
20 En un momento morirán,
Y a medianoche se alborotarán los pueblos, y pasarán,
Y sin mano será quitado el poderoso.
21 † Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre,
Y ve todos sus pasos.
22 † No hay tinieblas ni sombra de muerte
Donde se escondan los que hacen maldad.
23 † No carga, pues, él al hombre más de lo justo,
Para que vaya con Dios a juicio.
24 Él quebrantará a los fuertes sin indagación,
Y hará estar a otros en su lugar.
25 Por tanto, él hará notorias las obras de ellos,
Cuando los trastorne en la noche, y sean quebrantados.
26 Como a malos los herirá
En lugar donde sean vistos;
27 Por cuanto así se apartaron de él,
Y no consideraron ninguno de sus caminos,
28 † Haciendo venir delante de él el clamor del pobre,
Y que oiga el clamor de los necesitados.
29 Si él diere reposo, ¿quién inquietará?
Si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará?
Esto sobre una nación, y lo mismo sobre un hombre;
30 Haciendo que no reine el hombre impío
Para vejaciones del pueblo.
31 De seguro conviene que se diga a Dios:
He llevado ya castigo, no ofenderé ya más;
32 † Enséñame tú lo que yo no veo;
Si hice mal, no lo haré más.
33 ¿Ha de ser eso según tu parecer?
él te retribuirá, ora rehúses, ora aceptes, y no yo;
Di, si no, lo que tú sabes.
34 Los hombres inteligentes dirán conmigo,
Y el hombre sabio que me oiga:
35 † Que Job no habla con sabiduría,
Y que sus palabras no son con entendimiento.
36 Deseo yo que Job sea probado ampliamente,
A causa de sus respuestas semejantes a las de los hombres inicuos.
37 Porque a su pecado añadió rebeldía;
Bate palmas contra nosotros,
Y contra Dios multiplica sus palabras.

Capítulo 35

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

35.1–16 En su tercer discurso, Eliú afirma 1) que Dios no atiende la petición de Job porque Job es un pecador (v. 1–4); 2) que los pecados de Job no llegan a Dios, sino a las personas (v. 5–8); 3) que la maldad de las personas impide que Dios las oiga (v. 9–13); 4) y que Job no sabe lo que está diciendo (v. 14–16).

1 Prosiguió Eliú en su razonamiento, y dijo:

2 † ¿Piensas que es cosa recta lo que has dicho:
Más justo soy yo que Dios?
3 † Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacaré de ello?
¿O qué provecho tendré de no haber pecado?
4 Yo te responderé razones,
Y a tus compañeros contigo.
5 Mira a los cielos, y ve,
Y considera que las nubes son más altas que tú.
6 Si pecares, ¿qué habrás logrado contra él?
Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú?
7 Si fueres justo, ¿qué le darás a él?
¿O qué recibirá de tu mano?
8 Al hombre como tú dañará tu impiedad,
Y al hijo de hombre aprovechará tu justicia.[a]
9 A causa de la multitud de las violencias claman,
Y se lamentan por el poderío de los grandes.
10 Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor,
Que da cánticos en la noche,
11 Que nos enseña más que a las bestias de la tierra,
Y nos hace sabios más que a las aves del cielo?
12 Allí clamarán, y él no oirá,
Por la soberbia de los malos.
13 Ciertamente Dios no oirá la vanidad,
Ni la mirará el Omnipotente.
14 ¿Cuánto menos cuando dices que no haces caso de él?
La causa está delante de él; por tanto, aguárdale.
15 Mas ahora, porque en su ira no castiga,
Ni inquiere con rigor,
16 Por eso Job abre su boca vanamente,
Y multiplica palabras sin sabiduría.

Capítulo 36

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33

Eliú exalta la grandeza de Dios

36.1—37.24 El cuarto y último discurso de Eliú abarca los cap. 36—37. 1) Continúa defendiendo a Dios (36.1–4). 2) Dios es justo; el orgullo y el pecado causan el sufrimiento (36.5–15). 3) El sufrimiento de Job es una lección de Dios para él (36.16–21). 4) Dios es poderoso, sabio y digno de loor (36.16–26). 5) El poder de Dios se revela en las tempestades (36.27—37.13). 6) Una serie de preguntas muestra que Job no es capaz de dialogar con ese Dios (37.14–20). 7) Vuelve al tema inicial de 36.1–4: Dios es poderoso y justo (37.21–24).

1 Añadió Eliú y dijo:

2 Espérame un poco, y te enseñaré;
Porque todavía tengo razones en defensa de Dios.
3 Tomaré mi saber desde lejos,
Y atribuiré justicia a mi Hacedor.
4 Porque de cierto no son mentira mis palabras;
Contigo está el que es íntegro en sus conceptos.
5 † He aquí que Dios es grande, pero no desestima a nadie;
Es poderoso en fuerza de sabiduría.
6 No otorgará vida al impío,
Pero a los afligidos dará su derecho.
7 No apartará de los justos sus ojos;
Antes bien con los reyes los pondrá en trono para siempre,
Y serán exaltados.
8 Y si estuvieren prendidos en grillos,
Y aprisionados en las cuerdas de aflicción,
9 † Él les dará a conocer la obra de ellos,
Y que prevalecieron sus rebeliones.
10 Despierta además el oído de ellos para la corrección,
Y les dice que se conviertan de la iniquidad.
11 † Si oyeren, y le sirvieren,
Acabarán sus días en bienestar,
Y sus años en dicha.
12 Pero si no oyeren, serán pasados a espada,
Y perecerán sin sabiduría.
13 Mas los hipócritas de corazón atesoran para sí la ira,
Y no clamarán cuando él los atare.
14 Fallecerá el alma de ellos en su juventud,
Y su vida entre los sodomitas.
15 Al pobre librará de su pobreza,
Y en la aflicción despertará su oído.
16 Asimismo te apartará de la boca de la angustia
A lugar espacioso, libre de todo apuro,
Y te preparará mesa llena de grosura.

17 † Mas tú has llenado el juicio del impío,
En vez de sustentar el juicio y la justicia.
18 † Por lo cual teme, no sea que en su ira te quite con golpe,
El cual no puedas apartar de ti con gran rescate.
19 ¿Hará él estima de tus riquezas, del oro,
O de todas las fuerzas del poder?
20 No anheles la noche,
En que los pueblos desaparecen de su lugar.
21 Guárdate, no te vuelvas a la iniquidad;
Pues ésta escogiste más bien que la aflicción.
22 He aquí que Dios es excelso en su poder;
¿Qué enseñador semejante a él?
23 † ¿Quién le ha prescrito su camino?
¿Y quién le dirá: Has hecho mal?
24 Acuérdate de engrandecer su obra,
La cual contemplan los hombres.
25 Los hombres todos la ven;
La mira el hombre de lejos.
26 † He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos,
Ni se puede seguir la huella de sus años.
27 † Él atrae las gotas de las aguas,
Al transformarse el vapor en lluvia,
28 La cual destilan las nubes,
Goteando en abundancia sobre los hombres.
29 ¿Quién podrá comprender la extensión de las nubes,
Y el sonido estrepitoso de su morada?
30 He aquí que sobre él extiende su luz,
Y cobija con ella las profundidades del mar.
31 Bien que por esos medios castiga a los pueblos,
A la multitud él da sustento.
32 Con las nubes encubre la luz,
Y le manda no brillar, interponiendo aquéllas.
33 El trueno declara su indignación,
Y la tempestad proclama su ira contra la iniquidad.

Capítulo 37

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

1 Por eso también se estremece mi corazón,
Y salta de su lugar.
2 † Oíd atentamente el estrépito de su voz,
Y el sonido que sale de su boca.
3 Debajo de todos los cielos lo dirige,
Y su luz hasta los fines de la tierra.
4 Después de ella brama el sonido,
Truena él con voz majestuosa;
Y aunque sea oída su voz, no los detiene.
5 Truena Dios maravillosamente con su voz;
él hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.
6 Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra;
También a la llovizna, y a los aguaceros torrenciales.
7 Así hace retirarse a todo hombre,
Para que los hombres todos reconozcan su obra.
8 Las bestias entran en su escondrijo,
Y se están en sus moradas.
9 Del sur viene el torbellino,
Y el frío de los vientos del norte.
10 Por el soplo de Dios se da el hielo,
Y las anchas aguas se congelan.
11 Regando también llega a disipar la densa nube,
Y con su luz esparce la niebla.
12 Asimismo por sus designios se revuelven las nubes en derredor,
Para hacer sobre la faz del mundo,
En la tierra, lo que él les mande.
13 Unas veces por azote, otras por causa de su tierra,
Otras por misericordia las hará venir.
14 Escucha esto, Job;
Detente, y considera las maravillas de Dios.
15 † ¿Sabes tú cómo Dios las pone en concierto,
Y hace resplandecer la luz de su nube?
16 ¿Has conocido tú las diferencias de las nubes,
Las maravillas del Perfecto en sabiduría?
17 ¿Por qué están calientes tus vestidos
Cuando él sosiega la tierra con el viento del sur?
18 † ¿Extendiste tú con él los cielos,
Firmes como un espejo fundido?
19 † Muéstranos qué le hemos de decir;
Porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de las tinieblas.
20 † ¿Será preciso contarle cuando yo hablare?

Por más que el hombre razone, quedará como abismado.
21 Mas ahora ya no se puede mirar la luz esplendente en los cielos,
Luego que pasa el viento y los limpia,
22 † Viniendo de la parte del norte la dorada claridad.
En Dios hay una majestad terrible.
23 † Él es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder;
Y en juicio y en multitud de justicia no afligirá.
24 Lo temerán por tanto los hombres;
él no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio.

Capítulo 38

Jehová convence a Job de su ignorancia

38.1—40.2 Dios aparece en escena y le responde a Job (38.1—41.34). Esa respuesta está dividida en dos partes, separadas por una brevísima respuesta de Job (40.3–5). La primera respuesta de Dios a Job se encuentra en los caps. 38—39 y se resume en lo siguiente: Job es ignorante, y Dios es sabio (38.1–3). La sabiduría y el poder de Dios se manifiestan en la creación: 1) La tierra y el mar (38.4–11); 2) la madrugada, la oscuridad y el mundo de los muertos (38.12–21); 3) los cielos (38.22–38); 4) los animales y las aves (38.39—39.30). Y, al final (40.1–2), se repite el desafío de 38.1–3.

1 † Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo:

2 † ¿Quién es ése que oscurece el consejo
Con palabras sin sabiduría?
3 Ahora ciñe como varón tus lomos;
Yo te preguntaré, y tú me contestarás.
4 † ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?
Házmelo saber, si tienes inteligencia.
5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?
¿O quién extendió sobre ella cordel?
6 † ¿Sobre qué están fundadas sus bases?
¿O quién puso su piedra angular,
7 † Cuando alababan todas las estrellas del alba,
Y se regocijaban todos los hijos de Dios?
8 † ¿Quién encerró con puertas el mar,
Cuando se derramaba saliéndose de su seno,
9 Cuando puse yo nubes por vestidura suya,
Y por su faja oscuridad,
10 Y establecí sobre él mi decreto,
Le puse puertas y cerrojo,
11 Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante,
Y ahí parará el orgullo de tus olas?[a]
12 † ¿Has mandado tú a la mañana en tus días?
¿Has mostrado al alba su lugar,
13 Para que ocupe los fines de la tierra,
Y para que sean sacudidos de ella los impíos?
14 Ella muda luego de aspecto como barro bajo el sello,
Y viene a estar como con vestidura;
15 Mas la luz de los impíos es quitada de ellos,
Y el brazo enaltecido es quebrantado.
16 † ¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar,
Y has andado escudriñando el abismo?
17 ¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte,
Y has visto las puertas de la sombra de muerte?

18 ¿Has considerado tú hasta las anchuras de la tierra?
Declara si sabes todo esto.
19 ¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz,
Y dónde está el lugar de las tinieblas,
20 Para que las lleves a sus límites,
Y entiendas las sendas de su casa?
21 † ¡Tú lo sabes! Pues entonces ya habías nacido,
Y es grande el número de tus días.
22 † ¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve,
O has visto los tesoros del granizo,
23 Que tengo reservados para el tiempo de angustia,
Para el día de la guerra y de la batalla?
24 ¿Por qué camino se reparte la luz,
Y se esparce el viento solano sobre la tierra?
25 † ¿Quién repartió conducto al turbión,
Y camino a los relámpagos y truenos,
26 Haciendo llover sobre la tierra deshabitada,
Sobre el desierto, donde no hay hombre,
27 Para saciar la tierra desierta e inculta,
Y para hacer brotar la tierna hierba?
28 ¿Tiene la lluvia padre?
¿O quién engendró las gotas del rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo?
Y la escarcha del cielo, ¿quién la engendró?
30 Las aguas se endurecen a manera de piedra,
Y se congela la faz del abismo.
31 † ¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades,
O desatarás las ligaduras de Orión?[b]
32 † ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos,
O guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?
33 ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos?
¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?
34 ¿Alzarás tú a las nubes tu voz,
Para que te cubra muchedumbre de aguas?
35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan?
¿Y te dirán ellos: Henos aquí?
36 † ¿Quién puso la sabiduría en el corazón?
¿O quién dio al espíritu inteligencia?
37 ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría?
Y los odres de los cielos, ¿quién los hace inclinar,
38 Cuando el polvo se ha convertido en dureza,
Y los terrones se han pegado unos con otros?
39 ¿Cazarás tú la presa para el león?
¿Saciarás el hambre de los leoncillos,
40 Cuando están echados en las cuevas,
O se están en sus guaridas para acechar?

41 ¿Quién prepara al cuervo su alimento,
Cuando sus polluelos claman a Dios,
Y andan errantes por falta de comida?

Capítulo 39

1 ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses?
¿O miraste tú las ciervas cuando están pariendo?
2 ¿Contaste tú los meses de su preñez,
Y sabes el tiempo cuando han de parir?
3 Se encorvan, hacen salir sus hijos,
Pasan sus dolores.
4 Sus hijos se fortalecen, crecen con el pasto;
Salen, y no vuelven a ellas.
5 ¿Quién echó libre al asno montés,
Y quién soltó sus ataduras?
6 † Al cual yo puse casa en la soledad,
Y sus moradas en lugares estériles.
7 Se burla de la multitud de la ciudad;
No oye las voces del arriero.
8 Lo oculto de los montes es su pasto,
Y anda buscando toda cosa verde.
9 ¿Querrá el búfalo servirte a ti,
O quedar en tu pesebre?
10 ¿Atarás tú al búfalo con coyunda para el surco?
¿Labrará los valles en pos de ti?
11 ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fuerza,
Y le fiarás tu labor?
12 ¿Fiarás de él para que recoja tu semilla,
Y la junte en tu era?
13 † ¿Diste tú hermosas alas al pavo real,
O alas y plumas al avestruz?
14 El cual desampara en la tierra sus huevos,
Y sobre el polvo los calienta,
15 Y olvida que el pie los puede pisar,
Y que puede quebrarlos la bestia del campo.
16 Se endurece para con sus hijos, como si no fuesen suyos,
No temiendo que su trabajo haya sido en vano;
17 Porque le privó Dios de sabiduría,
Y no le dio inteligencia.
18 † Luego que se levanta en alto,
Se burla del caballo y de su jinete.
19 ¿Diste tú al caballo la fuerza?
¿Vestiste tú su cuello de crines ondulantes?
20 ¿Le intimidarás tú como a langosta?
El resoplido de su nariz es formidable.
21 Escarba la tierra, se alegra en su fuerza,

Sale al encuentro de las armas;
22 Hace burla del espanto, y no teme,
Ni vuelve el rostro delante de la espada.
23 Contra él suenan la aljaba,
El hierro de la lanza y de la jabalina;
24 Y él con ímpetu y furor escarba la tierra,
Sin importarle el sonido de la trompeta;
25 Antes como que dice entre los clarines: ¡Ea!
Y desde lejos huele la batalla,
El grito de los capitanes, y el vocerío.
26 † ¿Vuela el gavilán por tu sabiduría,
Y extiende hacia el sur sus alas?
27 ¿Se remonta el águila por tu mandamiento,
Y pone en alto su nido?
28 Ella habita y mora en la peña,
En la cumbre del peñasco y de la roca.
29 Desde allí acecha la presa;
Sus ojos observan de muy lejos.
30 † Sus polluelos chupan la sangre;
Y donde hubiere cadáveres, allí está ella.

Capítulo 40

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

1 Además respondió Jehová a Job, y dijo:

2 † ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente?
El que disputa con Dios, responda a esto.

40.3–5 En su primer respuesta a Dios, Job deja de defenderse. Reconoce su pequeñez delante de Dios.

3 Entonces respondió Job a Jehová, y dijo:

4 He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé?
Mi mano pongo sobre mi boca.
5 Una vez hablé, mas no responderé;
Aun dos veces, mas no volveré a hablar.

Manifestaciones del poder de Dios

40.6—41.34 Estos dos capítulos registran la segunda y última respuesta de Dios a Job. En ese discurso, 1) Dios reafirma que es justo y poderoso (40.7–9). 2) Sólo él, Dios, puede dominar a los perversos (40.10–14). 3) él domina a los monstruos más feroces (behemot: 40.15–24), 4) y domina también a Leviatán (41.1–34).

6 Respondió Jehová a Job desde el torbellino, y dijo:

7 Cíñete ahora como varón tus lomos;
Yo te preguntaré, y tú me responderás.
8 † ¿Invalidarás tú también mi juicio?
¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?
9 ¿Tienes tú un brazo como el de Dios?
¿Y truenas con voz como la suya?
10 † Adórnate ahora de majestad y de alteza,
Y vístete de honra y de hermosura.
11 Derrama el ardor de tu ira;
Mira a todo altivo, y abátelo.
12 Mira a todo soberbio, y humíllalo,
Y quebranta a los impíos en su sitio.
13 † Encúbrelos a todos en el polvo,
Encierra sus rostros en la oscuridad;
14 Y yo también te confesaré
Que podrá salvarte tu diestra.
15 † He aquí ahora behemot, el cual hice como a ti;
Hierba come como buey.
16 He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos,
Y su vigor en los músculos de su vientre.
17 Su cola mueve como un cedro,

Y los nervios de sus muslos están entretejidos.
18 Sus huesos son fuertes como bronce,
Y sus miembros como barras de hierro.
19 Él es el principio de los caminos de Dios;
El que lo hizo, puede hacer que su espada a él se acerque.
20 Ciertamente los montes producen hierba para él;
Y toda bestia del campo retoza allá.
21 Se echará debajo de las sombras,
En lo oculto de las cañas y de los lugares húmedos.
22 Los árboles sombríos lo cubren con su sombra;
Los sauces del arroyo lo rodean.
23 He aquí, sale de madre el río, pero él no se inmuta;
Tranquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca.
24 ¿Lo tomará alguno cuando está vigilante,
Y horadará su nariz?

Capítulo 41

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34

1 † ¿Sacarás tú al leviatán[a] con anzuelo,
O con cuerda que le eches en su lengua?
2 ¿Pondrás tú soga en sus narices,
Y horadarás con garfio su quijada?
3 ¿Multiplicará él ruegos para contigo?
¿Te hablará él lisonjas?
4 ¿Hará pacto contigo
Para que lo tomes por siervo perpetuo?
5 ¿Jugarás con él como con pájaro,
O lo atarás para tus niñas?
6 ¿Harán de él banquete los compañeros?
¿Lo repartirán entre los mercaderes?
7 ¿Cortarás tú con cuchillo su piel,
O con arpón de pescadores su cabeza?
8 Pon tu mano sobre él;
Te acordarás de la batalla, y nunca más volverás.
9 He aquí que la esperanza acerca de él será burlada,
Porque aun a su sola vista se desmayarán.
10 Nadie hay tan osado que lo despierte;
¿Quién, pues, podrá estar delante de mí?
11 † ¿Quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya?[b]
Todo lo que hay debajo del cielo es mío.
12 No guardaré silencio sobre sus miembros,
Ni sobre sus fuerzas y la gracia de su disposición.
13 ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura?
¿Quién se acercará a él con su freno doble?
14 ¿Quién abrirá las puertas de su rostro?
Las hileras de sus dientes espantan.
15 † La gloria de su vestido son escudos fuertes,
Cerrados entre sí estrechamente.
16 El uno se junta con el otro,
Que viento no entra entre ellos.
17 Pegado está el uno con el otro;
Están trabados entre sí, que no se pueden apartar.
18 Con sus estornudos enciende lumbre,
Y sus ojos son como los párpados del alba.
19 De su boca salen hachones de fuego;
Centellas de fuego proceden.
20 De sus narices sale humo,

Como de una olla o caldero que hierve.
21 Su aliento enciende los carbones,
Y de su boca sale llama.
22 En su cerviz está la fuerza,
Y delante de él se esparce el desaliento.
23 Las partes más flojas de su carne están endurecidas;
Están en él firmes, y no se mueven.
24 Su corazón es firme como una piedra,
Y fuerte como la muela de abajo.
25 De su grandeza tienen temor los fuertes,
Y a causa de su desfallecimiento hacen por purificarse.
26 Cuando alguno lo alcanzare,
Ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durará.
27 Estima como paja el hierro,
Y el bronce como leño podrido.
28 Saeta no le hace huir;
Las piedras de honda le son como paja.
29 Tiene toda arma por hojarasca,
Y del blandir de la jabalina se burla.
30 † Por debajo tiene agudas conchas;
Imprime su agudez en el suelo.
31 Hace hervir como una olla el mar profundo,
Y lo vuelve como una olla de ungüento.
32 En pos de sí hace resplandecer la senda,
Que parece que el abismo es cano.
33 No hay sobre la tierra quien se le parezca;
Animal hecho exento de temor.
34 Menosprecia toda cosa alta;
Es rey sobre todos los soberbios.

Capítulo 42

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Confesión y justificación de Job

42.1–6 Estos pocos versículos incluyen la última respuesta de Job. él tiene un encuentro personal con Dios, reconoce su sabiduría y se arrepiente de haber hablado acerca de cosas que no entendía

1 Respondió Job a Jehová, y dijo:

2 Yo conozco que todo lo puedes,
Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.
3 † ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?[a]
Por tanto, yo hablaba lo que no entendía;
Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.
4 † Oye, te ruego, y hablaré;
Te preguntaré, y tú me enseñarás.[b]
5 † De oídas te había oído;
Mas ahora mis ojos te ven.
6 † Por tanto me aborrezco,
Y me arrepiento en polvo y ceniza.

42.7–17 La escena final, en prosa, consta de dos actos: uno es acerca de los tres amigos de Job (v. 7–9), y el otro, de su nueva familia (v. 10–17).

7 † Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a
Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis
hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.

8 † Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job.

9 Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les dijo; y Jehová aceptó la oración de Job.

Restauración de la prosperidad de Job

10 † Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.[c]

11 † Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro.

12 Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo

catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas,

13 y tuvo siete hijos y tres hijas.

14 † Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc.

15 Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos.

16 Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.

17 † Y murió Job viejo y lleno de días.

JOB NOTAS

Capítulo 1

1.1 **tierra de Uz** Se desconoce su localización exacta. Posiblemente estuvo al este del río Jordán, o tal vez en la región sur, en Edom (Lm 4.21). **perfecto y recto** Job 1.8; 2.3; 8.6; Ez 14.14, 20. **temeroso de Dios** Job era fiel en el cumplimiento de sus deberes religiosos (v. 8; 2.3).

1.2 **siete hijos y tres hijas** Tener muchos hijos era señal de bendición divina y de una posición social elevada (Sal 127.3, 5).

1.3 **era aquel varón más grande que todos los orientales** Job 29.4. **orientales** Es decir, de la región situada al este del río Jordán y de la tierra de Canaán.

1.5 **holocaustos** En los cuales se quemaba el animal completamente en el altar (Lv 1). **blasfemado contra Dios** En banquetes con mucha comida y bebida (v. 4), algún hijo de Job podría haber tenido pensamientos ofensivos contra Dios. Eso era considerado «pecar sin querer» (Nm 15.27).

1.6 **los hijos de Dios** Seres sobrenaturales al servicio de Dios; ángeles (Job 2.1; 38.7; Sal 29.1; 89.6–7). **Satanás** La palabra hebrea *satan* significa «adversario», «acusador». En el Libro de Job, se trata de un ser sobrenatural que tenía la misión de poner a prueba a las personas, para comprobar si eran o no sinceras en su dedicación a Dios. Satanás, en este libro, no actúa contra Dios: lo que hace cuenta con la aprobación divina. Ya en el NT «Satanás» es el Diablo, enemigo de Dios (Mt 4.10; Ap 12.9).

1.8 **mi siervo** Job 2.3; 42.7–8. **perfecto y recto** Véase v. 1, n.

1.9 **de balde** Satanás no dudó de la religiosidad ni del carácter de Job. Afirmó que Job adoraba a Jehová y vivía correctamente sólo por conveniencia, es decir, para que Dios lo recompensara con bendiciones materiales.

1.10 **su casa** Job 29.4.

1.11 **toca todo lo que tiene** Satanás sugirió que Dios atacara a Job. Lo que Dios hizo fue entregar a Job en las manos de Satanás, pero poniendo límites a sus actos (v. 12).

1.12 **no pongas tu mano sobre él** El poder del ángel acusador no es ilimitado; actúa dentro de los límites establecidos por Jehová.

1.15 **sabeos** Tribu de asaltantes asesinos oriundos de Sabá (véase Job 6.19, n.), situada en el sur, los cuales atacaban por sorpresa.

1.17 **caldeos** Otra tribu, oriunda del norte, la cual actuaba como los sabeos.

1.20 **rasgó su manto** Gn 37.34; 2 Sa 1.11; Job 2.12. **se postró en tierra** Gesto de sumisión y respeto.

1.21 **Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.** Aun en medio del sufrimiento y la tristeza por haber perdido riquezas e hijos, Job permaneció firme y fiel a Dios, el cual está sobre todas las cosas y las dirige de acuerdo con su voluntad (Rut 1.21; 1 Sa 2.7; Ec 5.15; 1 Ti 6.7). Así, Job ha sido un ejemplo de paciencia para las personas que enfrentan desgracias y sufrimientos (Stg 5.11).

1.22 **no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno** Job 2.10. Job cumplió con lo que está escrito en Ex 22.28.

Capítulo 2

2.1 **los hijos de Dios** Véase Job 1.6, n.

2.3 **mi siervo** Job 1.8; 42.7–8. **sin causa** Más tarde, Job dirá precisamente esto (Job 9.17).

2.5 **extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne** Véase Job 1.11, n.

2.7 **salió Satanás de la presencia de Jehová** De aquí en adelante, cesan las conversaciones en el cielo. El resto del libro narra lo que sucedió en la tierra. **sarna maligna** No es posible determinar qué enfermedad atacó a Job (Job 7.5). Entre otras, se han sugerido las siguientes: elefantiasis, eczema, eritema, lepra, y úlceras malignas.

2.8 **ceniza** La ceniza es mencionada como expresión de profunda tristeza (Job 42.6; Ez 27.30; Dn 9.3), de desesperación (2 Sa 13.19; Es 4.1, 3) y de arrepentimiento (Is 58.5; Jon 3.6; Mt 11.21).

2.9 **su mujer** Job 19.17; 31.10. **Maldice a Dios** Sin saberlo, ella sugirió que Job hiciera lo que Satanás había predicho (Job 1.11; 2.5). Ella hizo el papel de «abogada del diablo». **y muérete** Si Job maldijera a Dios, sería muerto a pedradas (Lv 24.10–16; 1 Ki 21.10).

2.10 **el bien, y el mal** 1 Sa 2.7–8; véase Job 1.21, n.; Lm 3.38. Las bendiciones que recibimos provienen de Dios (Sal 24.5; 115.12; Pr 10.22; Mt 7.11), lo mismo que los sufrimientos, ya sea como castigo y corrección (2 Sa 7.14; Job 5.17; Pr 3.11–12; 1 Co 11.12; Heb 12.5–11), o como prueba (Sal 26.2; 66.10; Is 48.10; 1 Pe 4.12). **no pecó** Job también salió vencedor de la segunda prueba (véase Job 1.22, n.). Pero después, en los diálogos con los amigos y con Dios, se queja por estar sufriendo sin saber por qué (Job 3.11–26).

2.11 **temanita** Gn 36.10–13; Jer 49.7; Ez 25.13; Am 1.12; Abd 9: De la región de Temán. **suhita** Gn 25.2. De la región de Súa. Ambas regiones eran vecinas de Edom (véase mapa del reino de David y de Salomón).

2.12 **cada uno de ellos rasgó su manto** Véase Job 1.20, n. **esparcieron polvo sobre sus cabezas** Lm 2.10; Ez 27.30.

Capítulo 3

3.1–2 **abrió Job su boca** Después de estar callado durante siete días (Job 2.13), Job ya no pudo contenerse y se quejó amargamente de la angustiante situación en que se encontraba (Sal 39). El lenguaje de esa protesta contrasta con la humilde sumisión que Job había demostrado anteriormente (Job 1.21–22; 2.9–10).

3.3 **Perezca el día… Y la noche** Como Jeremías (Jer 20.14–18), Job maldijo el día y la noche de su nacimiento. En seguida, maldecirá separadamente el día (v. 4–5) y la noche (v. 6–10).

3.8 **los que maldicen** Según la creencia de aquel tiempo, los hechiceros eran capaces de provocar un eclipse de sol, haciendo que el día se convirtiera en noche. **Leviatán** Representante de las fuerzas del mal (véase Job 26.13, n.; 41.1; Sal 74.14; Is 27.1). Se creía que los hechiceros tenían el poder de hacer que el monstruo Leviatán se tragara la luna o el sol, para que dominaran las tinieblas.

3.9 **las estrellas de su alba** Los planetas Mercurio y Venus, los cuales parecen estrellas y brillan en el cielo, aun durante la salida del sol.

3.10 **no cerró… Ni escondió** Es decir, «aquella noche» (v. 7). Job dice que, si no hubiera nacido, no tendría que pasar por tanto sufrimiento.

3.11 **¿Por qué…?** Esta pregunta se repite seis veces en este lamento. Aparece también en Job 10.18–19 y Jer 20.18.

3.13 **Dormiría, y entonces tendría descanso** La muerte hace descansar a las personas, en contraste con la agitación y las presiones de la vida presente. **Dormiría** Manera de referirse a la condición de los que están en el mundo de los muertos (v. 17; 14.12).

3.16 **los pequeñitos que nunca vieron la luz** Ec 6.3–5.

3.17 **Allí** Es decir, en el mundo de los muertos (Job 17.16; véase Job 10.22, n.; 11.8, n.; 14.13, n.). Presionado por sus sufrimientos, Job habla acerca del mundo de los muertos como de un lugar de descanso; pero también era un lugar sin luz, sin Dios, sin sonidos, sin conocimiento, sin sabiduría (Ec 9.10; Is 38.18).

3.20 **¿Por qué se da luz al trabajado…?** La pregunta se refiere a todas las personas que sufren. Job no pide que ellas reciban mejor tratamiento; sólo quiere que, mediante la muerte, escapen de los sufrimientos.

3.21 **esperan la muerte, y ella no llega** Ap 9.6.

3.23 **¿…Y a quien Dios ha encerrado?** En Job 1.10, Satanás dijo que Dios protegía a Job en todo. Aquí, Job dice que Dios encierra a los infelices, de tal modo que no tienen cómo escaparse de sus sufrimientos (Job 19.8).

Capítulo 4

4.1 **Elifaz temanita** Véase Job 2.11, n.

4.4 **tropezaba** Véase Job 12.5, n.

4.6 **¿No es tu temor a Dios tu confianza?** Pr 14.26. **temor a Dios… integridad** Dos cualidades de Job, resaltadas en Job 1.1.

4.7 **Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido?** En aquella época era común pensar que Dios recompensaba a quienes practicaban el bien, y que castigaba a quienes cometían pecados (Lv 26.4–5; Dt 28.1–14; Sal 1; 128; Pr 10.27–31; véase Intr. 3.1). Es posible que Elifaz esté tratando de animar y consolar a Job, al afirmar que su sufrimiento es pasajero, mientras que el castigo de los malos es permanente.

4.8 **aran… siembran** Esta figura también se encuentra en otras partes de la Biblia: Pr 22.8; Os 10.12–13; Gl 6.7–8.

4.9 **Perecen por el aliento de Dios** El castigo de los malos es un tema que aparece varias veces en el discurso de los amigos de Job (Elifaz: 5.2–7; 15.17–35; 22.15–18; Bildad: 8.8–19; 18.5–21; Zofar: 11.20; 20.4–29; Job: 24.18–24; 27.13–23).

4.10 **los dientes de los leoncillos son quebrantados** Los dientes del león son su arma y garantizan su supervivencia (Sal 58.6).

4.12 **mi oído ha percibido algo de ello** Elifaz está diciendo que recibió un mensaje en un sueño, durante la noche (Gn 46.2; Job 33.15; Dn 7.2). En realidad, era una pesadilla (v. 13; Job 7.14).

4.17 **¿… más justo que Dios? ¿… más limpio que el que lo hizo?** Job 15.14–16; 25.4–6; Sal 14.2–6.

4.18 **en sus siervos no confía** Job 15.15; 21.22. **siervos** Véase Job 1.6, n.

4.19 **los que… de barro… en el polvo** Gn 2.7; 3.19; Job 10.9; 33.6; 34.14–15.

4.20 **De la mañana a la tarde son destruidos** Sal 90.5–6.

4.21 **sabiduría** El proceso de alcanzar la sabiduría, la cual consiste en pensar y actuar correctamente, dura toda la vida. Morir sin haber alcanzado la sabiduría es haber vivido una vida vacía y sin sentido.

Capítulo 5

5.1 **da voces… responda** Los verbos «dar voces» y "responder" expresan un elemento fundamental en la relación entre los seres humanos y Dios (Job 12.4; 30.20; 31.35; Sal 91.15). Las personas «dan voces» o «llaman» a Dios y aguardan una respuesta (Sal 20.9; 27.7; 86.7; Zac 13.9). Dios llama a su pueblo y espera que responda (Is 50.2; Jer 7.13). Job tiene dudas acerca de esa relación (Job 9.16); sin embargo, la desea (Job 13.22; 14.15). **santos** Aparentemente, se trata de pedir la ayuda de un ángel que defienda la inocencia de Job delante de Dios (Job 16.19–21; 19.25; 33.23–24).

5.3 **necio** El necio aparece con frecuencia en la literatura de sabiduría. Siendo lo opuesto del sabio (Pr 12.15–16), el necio desprecia la sabiduría y no quiere nada con Dios (Pr 1.7). Al actuar así, dice Elifaz, la persona necia excava su propia desgracia.

5.6 **la aflicción no sale del polvo** No llega por casualidad: la plantan y cultivan las propias personas (véase Job 4.9, n.).

5.7 **las chispas se levantan para volar por el aire** También se puede traducir como: «los pájaros salen volando a las alturas». La comparación tiene como objetivo reforzar lo cierto de lo que Elifaz dice.

5.8 **buscaría a Dios** «Buscar a Dios» significa buscar su ayuda (Dt 4.29). Eso es mejor que recurrir a alguna persona o incluso a un ángel. Consultar a Dios tiene como propósito obtener respuesta a determinado problema (Gn 25.22; Ez 14.1–3). **encomendaría a él mi causa** Ese estilo es muy propio de los tribunales, y es muy común en Job. Hacia el final, Job presenta su causa ante Dios, pero no con la humildad aconsejada por Elifaz.

5.9 **hace cosas grandes e inescrutables** Job 9.10. Aquí comienza un himno de alabanza a Dios, que sigue hasta el v. 16. En Sal 113; 135; 145 se encuentran himnos semejantes a éste.

5.10 **da la lluvia sobre la faz de la tierra** Bendecida por la lluvia, la tierra produce alimentos que garantizan la vida. Por eso, la lluvia abundante o ausente se asocia con las bendiciones o las maldiciones, que son el resultado de la obediencia o desobediencia a Dios (Dt 11.14, 17; Am 4.7; Hechos 14.17).

5.11 **pone a los humildes en altura** La idea de que Dios tiene el poder de alterar el orden natural de las cosas es común en himnos de alabanza (1 Sa 2.4–8; Sal 113.7–9; Lc 1.51–53).

5.13 **prende a los sabios en la astucia de ellos** Afirmación bastante frecuente en la literatura de sabiduría (Job 18.7; Sal 7.15–16; 9.15; 35.7–8; 57.6; Pr 5.22; 26.27; 28.10). Pablo cita este texto en 1 Co 3.19.

5.17 **bienaventurado** Todos, incluso Job, deben estar dispuestos a aceptar la corrección de Dios, y a estar felices cuando castiga (Dt 8.2–5; Pr 3.11–12; 15.5, 10, 12, 32; Heb 12.4–11). **castiga** Véase Job 2.10, n. **del Todopoderoso** Título de Dios que aparece treinta y una veces en Job (véase Sal 91.1, n.).

5.18 **la vendará** Dt 32.39; Os 6.1.

5.26 **Vendrás en la vejez a la sepultura** Job 42.17.

5.27 **lo que hemos inquirido** La vida está llena de contrastes (v. 19–27). Por un lado, había en Israel peligros y males: hambre y guerra (v. 20), calumnia y destrucción (v. 21), violencia y animales feroces (v. 22) y piedras en los campos (v. 23). Por otro lado, había bendiciones: casa, objetos de valor (v. 24), descendientes (v. 25) y vejez con energía (v. 26). Esas palabras consoladoras de Elifaz no tienen mucho sentido para Job, el cual

había perdido sus riquezas y a sus hijos. Lo cierto es que Job no podía prever el final (Job 42.7–16).

Capítulo 6

6.4 **saetas** Son figura de sufrimiento (véase Job 7.11, n.; 7.20; 16.13; Sal 38.2; Lm 3.12–13). **terrores** Sal 88.16.

6.6 **¿Se comerá lo desabrido sin sal?** Job puede estar refiriéndose al consuelo que los amigos no fueron capaces de darle, es decir, reclama que ellos no le dieron nada, y lo poco que trajeron es como comida sin sal. Pero tal vez simplemente se esté quejando de la pérdida de la salud, de las riquezas y de la familia.

6.8 **mi petición** La muerte, ya pedida anteriormente (cap. 3).

6.14 **El atribulado… del Omnipotente** Este versículo también puede traducirse como: «Rehusarse a compadecer a un amigo es abandonar el temor al Dios Todopoderoso».

6.15 **un torrente** En la tierra de Israel, hay torrentes de aguas que se secan en el verano, cuando faltan las lluvias o la nieve derretida (véase Job 14.11, n.). Esos torrentes son una figura que alude a acciones o actitudes decepcionantes (Jer 15.18).

6.19 **Temán** Parece referirse a una ciudad-oasis situada en el extremo sudeste del Golfo de Akaba (Is 21.14; Jer 25.19–26). **Sabá** Una región situada, probablemente, en el sudoeste de Arabia (1 Ki 10.1; Is 60.6; Ez 27.22). De esos lugares salían caravanas hacia el mar Mediterráneo y hacia la región de Siria y Mesopotamia.

6.24 **errado** Aquí, significa «pecados cometidos involuntariamente» (Lv 4.13). Job admite que puede haber cometido ese tipo de pecado, pero no acepta la acusación de haber pecado por voluntad propia ni la de haber mentido (v. 28, 30).

6.26 **desesperado** Job 30.16. **viento** Véase Job 8.2, n.

6.27 **os arrojáis sobre el huérfano** Job acusa a sus amigos de falta de compasión hacia los necesitados, pues decían que Job sufría por haber cometido errores. Más tarde, Job enumera sus actos de caridad a favor de los necesitados (Job 29.12–17; 31.16–23).

Capítulo 7

7.2 **espera el reposo de su trabajo** Generalmente, el trabajador recibía su sueldo al final de cada día (Dt 24.15; Job 14.6), pero no siempre se cumplía esa ley, de modo que el trabajador siempre esperaba ansiosamente su salario.

7.5 **gusanos… costras de polvo… hendida** Véase Job 2.7, n.

7.6 **lanzadera del tejedor** La lanzadera es una pieza del telar, que lleva el hilo que teje la tela, y que es lanzada con rapidez de un lado a otro. El veloz movimiento de la lanzadera ilustra la brevedad de la vida (Sal 89.47).

7.7 **vida… un soplo** Véase Job 8.9, n.

7.9 **se desvanece y se va** Os 13.3. **no subirá** Job 10.21; 14.14; 16.22; 2 Sa 14.14.

7.11 **no refrenaré mi boca** Job se queja de que Dios no lo trata con justicia, sino que lo ataca con violencia. Mediante varias figuras, dice que Dios es como un arquero que tira sus saetas contra él (véase Job 6.4, n.; 7.20); como tropas que lo atacan (Job 10.17; 19.12); como un luchador que lo asfixia (Job 16.12); como un león que se lanza sobre la presa (Job 10.16; 16.9, n.); como un soldado que le causa muchas heridas (Job 16.14). **amargura** Job 10.1; 21.25; 27.2.

7.12 **el mar** Véase Job 9.8, n.; 26.12, n. **un monstruo marino** Job dice que él no representa ninguna amenaza para Dios, como los monstruos del mar, que necesitan que Dios los vigile.

7.14 **visiones** Como Elifaz (Job 4.13), Job también tiene pesadillas. La diferencia es que, para Elifaz, la pesadilla era una revelación (véase Job 4.12, n.); para Job, un tormento. Job reclama que ni en sueños Dios lo deja en paz.

7.15 **estrangulación** Muerte por asfixia, como, por ejemplo, en el ahorcamiento.

7.16 **Déjame, pues** Job 10.20.

7.17 **¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas…?** En Sal 8.4; 144.3, se hace la misma pregunta en actitud de alabanza y admiración por el cuidado que Dios tiene de sus criaturas. Aquí, en actitud rebelde, Job cree que lo mejor es que Dios deje de interesarse por las personas y que se ocupe de otros asuntos.

7.18 **pruebes** Dios permite que las personas sufran para probar su carácter (Job 23.10; Sal 17.3; Zac 13.9; Stg 1.12).

7.20 **por blanco** Véase Job 6.4, n.

Capítulo 8

8.1 **Bildad** Véase Job 2.11–13, n.

8.2 **viento impetuoso** Para Bildad, las palabras de Job son como el viento, que sólo hace ruido (Job 6.26; véase Job 15.2, n.).

8.4 **Si tus hijos pecaron contra él, Él los echó** Job 1.13–19.

8.5 **buscares a Dios** Véase Job 5.8, n.; 11.13, n. **rogares al Todopoderoso** Job 9.15–16.

8.6 **recto** Véase Job 1.1, n.; Sal 34.15, n. **la morada** Job 5.24.

8.7 **Tu postrer estado será muy grande** Estas palabras de Bildad se cumplirán al final (Job 42.10).

8.8 **generaciones pasadas** Elifaz había basado sus consejos en su propia experiencia (cap. 4–6); Bildad apela a la sabiduría de los antiguos, de los antepasados (véase Job 15.10, n.).

8.9 **nuestros días… como sombra** Por eso, nuestra sabiduría y nuestra experiencia necesitan complementarse con las enseñanzas de los antiguos. La brevedad de la vida es tema común en los libros de sabiduría (Job 7.7; 9.25–26; 14.1–2; Sal 39.5–6; 90.5–6, 10; 102.11; 103.15–16; 109.23; 144.4; Ec 6.12; 8.13; Is 40.6–8).

8.11 **junco** Especie de planta que crece junto al agua (véase Is 19.6, n.). En la punta de sus largas hojas crecen espigas con pelos parecidos a la paina.

8.12 **se seca** Véase figuras semejantes en Job 15.32; 24.24; Sal 37.2.

8.13 **la esperanza del impío** Job 11.20; 27.8; Sal 112.10; Pr 10.28; 11.7.

8.14 **tela de araña** Job 27.18.

8.17 **enlazándose hasta un lugar pedregoso** El texto hebreo dice: «ven las rocas».

8.19 **Ciertamente éste será el gozo de su camino** Los malos tienen éxito temporal; al final, serán destruidos (Job 15.34; 21.28; Pr 14.11).

Capítulo 9

9.2 **yo sé que es así** Bildad no le dijo nada nuevo a Job. **se justificará** Por tratarse de un juicio (véase v. 3, n.), es lo mismo que decir «es inocente».

9.3 **contender… responder a una cosa entre mil** Las palabras del discurso de Job reflejan las circunstancias de un juicio en un tribunal: o inocente o culpable (v. 20, 28–29; 10.7, 15); la condena (Job 10.2); la contención (Job 10.2); la justificación (v. 2, 15); el perdón (Job 10.14); los alegatos, (v. 3); el juez (v. 15, 24); el tribunal (v. 16, 32); las pruebas (Job 10.17).

9.6 **columnas** En la antigüedad, se pensaba que la tierra tenía la forma de un plato, sostenido por columnas (Job 38.6).

9.7 **al sol, y no sale** Como, por ejemplo, cuando hay un eclipse o cuando las nubes impiden que sus rayos lleguen a la tierra.

9.8 **Él solo extendió los cielos** El cielo, que es la división de arriba (Gn 1.7–8), a veces se presenta como si fuera la cobertura de una tienda o carpa que Dios extendió (véase Job 37.18, n.; Sal 104.2; Is 44.24). **anda sobre las olas del mar** Referencia a una leyenda antigua en la que un monstruo, el Mar, fue vencido por Dios (Job 7.12; 26.12; 38.8; Sal 74.13, n.).

9.9 **la Osa, el Orión y las Pléyades** Las constelaciones (Job 38.31–32; Is 40.26; Am 5.8).

9.10 **cosas grandes e incomprensibles** Repetición de palabras de Elifaz (Job 5.9). Véase Job 36.26, n.

9.11 **él pasará delante de mí** 1 Ki 19.11–13. **yo no lo veré** Job 35.13.

9.12 **¿quién le hará restituir?** Dt 32.39; Job 11.10; 23.13; 36.23; Dn 4.35.

9.13 **su ira** Por un lado, Dios es misericordioso; por el otro, se enoja contra los malos (Dt 13.17; Sal 85.3; Is 9.12; Jer 23.19–20).

9.14 **le responderé yo** Aquí y en el v. 15, significa «defenderse delante de Dios».

9.15 **fuese yo justo** Véase v. 2, n. **no respondería** Es decir, no me defendería porque Dios es el Juez que tiene el poder para sentenciar. **rogar** Como había aconsejado Bildad (Job 8.5).

9.16 **le invocara** Véase Job 5.1, n.

9.17 **sin causa** Véase Job 2.3, n.

9.20 **me justificare… me dijere perfecto** Dos cualidades que Dios le había atribuido a Job (Job 1.8; 2.3; 31.6; 33.9; 34.5; 35.2).

9.22 **Al perfecto y al impío él los consume** Job está profundamente deprimido. Al no entender la razón por la cual los inocentes también sufren, llega a acusar a Dios. Las palabras de Job son muy diferentes de las de Bildad (Job 8.20–22) y reflejan el mismo pesimismo de Ec 3.16–20; 8.9–14.

9.26 **Pasaron [mis días]** Véase Job 8.9, n.

9.30 **Aunque me lave con aguas de nieve** Jer 2.22.

9.32 **yo le responda** Véase v. 14, n.

9.34 **Quite de sobre mí su vara** Petición que más tarde se repite (Job 13.21).

9.35 **en este estado no estoy en mí** También se puede traducir como: «en mi interior sé quién soy»; o «en mi interior no soy como tú piensas».

Capítulo 10

10.1 **Daré libre curso** Es decir, presentar abiertamente sus quejas. **amargura** Véase Job 7.11, n.

10.2 **condenes… contiendes** Véase Job 9.3, n.

10.8 **Tus manos me hicieron** Las palabras de Job (v. 8–11) recuerdan el Sal 139.13–16. Job habla acerca de su nacimiento (v. 8–19) y concluye previendo la muerte (v. 20–22).

10.9 **Acuérdate** En Job 7.7, Job le pidió a Dios que recordara la brevedad de la vida humana; aquí, Job le pide a Dios que recuerde el principio de esa vida. **polvo** Elifaz ya había dicho eso (véase Job 4.19, n.).

10.12 **tu cuidado** Job 29.2.

10.15 **malo… justo** Véase Job 9.3, n.

10.16 **cual león** Véase Job 7.11, n. **vuelves a hacer en mí maravillas** En Job 9.10, Job habló acerca de los milagros que Dios hace en la naturaleza; aquí, los milagros le llegan al mismo Job.

10.17 **tropas** Véase Job 7.11, n.

10.18 **¿Por qué me sacaste de la matriz?** Job 3.11–19. Esta pregunta contrasta mucho con lo que Job dijo en Job 10.8–12.

10.20 **déjame** Job 7.16; Sal 39.13.

10.21 **Antes que vaya para no volver** Véase Job 7.9, n. **la tierra de tinieblas** El mundo de los muertos (Job 15.22; 17.13; 18.18).

10.22 **sin orden** En su primera queja (cap. 3), Job había hablado acerca del mundo de los muertos como un lugar de descanso. Aquí, Job menciona la confusión que reina allí. Lo único que pide es «un poco de alegría» (v. 20) antes de ir allá (véase Job 3.13, n.; 3.17, n.; 11.8, n.).

Capítulo 11

11.1 **Zofar** Véase Job 2.11–13, n.

11.6 **los secretos de la sabiduría** 1 Co 2.6–16. **te ha castigado menos** Según Zofar, Job merece la muerte (véase Job 33.27, n.).

11.8 **Es más alta que los cielos** La sabiduría y el poder de Dios son mayores que el universo y los seres humanos no los pueden comprender. **el Seol** Los antiguos israelitas creían que el límite de la tierra era el mundo de los muertos (véase Job 3.17, n.; 10.22, n.), y el límite superior era el cielo. Los seres humanos no pueden explorar esos límites y así, mientras viven, no saben por experiencia cómo es el mundo de los muertos. En Job 10.21–22, Job había hablado acerca de ese mundo. Tal vez Zofar quiera decir lo siguiente: «Nunca has estado allá; ¿cómo, entonces, estás hablando acerca de él?».

11.10 **¿Quién podrá contrarrestarle?** Job concordaría con eso (Job 9.12).

11.13 **Si tú dispusieres tu corazón** Bildad había dicho lo mismo (Job 8.5). Zofar no pone a Job en la misma categoría que las personas vanas (v. 12); para Job hay esperanza, porque él puede cambiar de actitud. **extendieres a él tus manos** Véase Sal 134.2, n.; Is 1.15.

11.17 **Aunque oscureciere, será como la mañana** Job 17.12. Job había dicho que, en el mundo de los muertos, la misma luz es como la

oscuridad (Job 10.22).

11.20 **los malos** Tanto Zofar como Bildad terminan su discurso refiriéndose al castigo de los malos. Ellos caen en una trampa, sin saber hacia dónde huir (Job 18.8–10; Sal 9.16; Pr 5.22; 29.6). **su esperanza será dar su último suspiro** Véase Job 8.13, n.

Capítulo 12

12.2 **vosotros sois el pueblo** Expresión irónica de Job, que habla en tono de burla.

12.3 **No soy yo menos que vosotros** Job 13.2.

12.4 **Yo soy uno de quien su amigo se mofa** No hay registro de que los amigos de Job se hubieran burlado de él. Job pudiera referirse al tono de burla de las palabras de Zofar (Job 11.1–6) o se trata de otros amigos. **Que invoca a Dios, y él le responde** Véase Job 5.1, n.

12.5 **resbalar** Lenguaje figurado para hablar acerca de alguien que sufre alguna desgracia (Job 4.4; Sal 145.14; Pr 24.16).

12.6 **En cuyas manos él ha puesto cuanto tienen** Job 21.16.

12.7 **pregunta ahora a las bestias** Los animales, los cuales no razonan (Job 18.3), podrán enseñar a los amigos de Job que la vida de todos — seres humanos y animales — está en la mano de Dios (v. 10), pues Jehová los hizo a todos ellos (v. 9).

12.17 **Él hace andar despojados de consejo a los consejeros** De aquí hasta el final del capítulo (v. 25), Job habla de cómo Dios puede hacer que las personas respetables y poderosas caigan de altas posiciones en la sociedad, como sucedió con el mismo Job.

Capítulo 13

13.2 **No soy menos que vosotros** Job 12.3; 15.9.

13.3 **yo hablaría… querría razonar con Dios** Job vuelve al lenguaje usado en los tribunales (véase Job 9.3, n.), pero ahora, él es su propio abogado defensor (v. 6, 15, 18–19, 22–23, 26).

13.5 **Ojalá callarais… os fuera sabiduría** Pr 17.28.

13.7 **iniquidad.. engaño** Job se refiere a la falsa acusación de que él es un hombre malo.

13.10 **Él os reprochará** Eso sucederá, finalmente (Job 42.7). **Si solapadamente hacéis acepción de personas** Es decir, si en esa cuestión fueran parciales a favor de Dios. La Ley y los escritos de sabiduría exigen que haya honestidad e imparcialidad en los juicios (Lv 19.15; Dt 16.19; Pr 24.23–25).

13.15 **en él esperaré** Un poco más adelante (Job 14.14), Job da a entender que vendrán mejores días. **defenderé delante de él mis caminos** Véase Job 13.3, n.

13.16 **el impío** El que no quiere saber de Dios (Job 8.13), no tiene esperanza (Job 27.8) ni pide misericordia (Job 36.13).

13.18 **mi causa** Véase v. 3, n. **seré justificado** Véase Job 9.2, n.

13.19 **¿Quién es el que contenderá conmigo?** Job, en Job 9.3, ya había reconocido que, en una discusión, nadie puede ganarle a Dios. A pesar de ello, está presto a defenderse, aunque le cueste la vida (v. 14).

13.21 **Aparta de mí tu mano, Y no me asombre tu terror** Job repite la petición hecha anteriormente (Job 9.34).

13.22 **Llama luego, y yo responderé** Responder, aquí, significa «defenderse delante de Dios».

13.23 **Hazme entender mi transgresión y mi pecado** Véase Job 9.3, n.

13.24 **¿Por qué escondes tu rostro…?** Este lenguaje figurado expresa la sensación de alguien que es abandonado por Dios (Sal 13.1; 27.9; 30.7; 44.24; 88.14). **por tu enemigo** Véase Job 7.11, n.; 19.11; 33.10.

13.25 **hoja… quebrantar** Véase Sal 1.4, n.

13.26 **pecados de mi juventud** Como no sabe de qué es acusado (v. 23), Job se imagina que las duras acusaciones en su contra se refieren a pecados cometidos en su juventud (Sal 25.7).

13.27 **Pones además mis pies en el cepo** Job reclama que Dios lo está tratando como a un prisionero (Job 33.11). **observas** Job no recibe los cuidados amorosos del Creador (Job 14.16). Para él, Dios es como un carcelero que vigila a los presos (Job 7.12, 18, 20; 10.14).

Capítulo 14

14.1 **Corto de días, y hastiado de sinsabores** Véase Job 8.9, n.

14.4 **inmundo** Es decir, pecador y malo. **limpio** Es decir, moralmente bueno.

14.6 **como el jornalero, su día** Véase Job 7.2, n.

14.10 **¿y dónde estará él?** Va al mundo de los muertos (véase Job 3.17, n.; 10.22, n.).

14.11 **el río se agota y se seca** Se refiere a ríos que sólo corren en la temporada de lluvias (véase Job 6.15, n.). En 2 Sa 14.14 se encuentra una figura semejante.

14.12 **no despertarán** Véase Job 3.13, n.

14.13 **¡Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol…!** Job imagina una situación imposible, como él mismo reconoce enseguida (v. 14). Si fuera posible, él moriría y se escondería en el mundo de los muertos. Después, cuando la ira de Dios hubiera pasado, él regresaría a la tierra. Como eso no es posible, lo único que Job puede hacer es esperar que la ira de Dios pase. **de mí te acordaras** El verbo «acordarse», al ser aplicado a Dios, significa que él está atento a la vida de las personas y las cuida para hacerles bien (Gn 8.1; Ex 2.24; Jue 16.28) o para castigarlas (Job 14.13; Sal 109.14).

14.14 **¿volverá a vivir?** En el AT, se enfatiza que la muerte es un viaje sin regreso (Job 10.21; véase Job 7.9, n.). Algunas veces, se habla también de una esperanza de vida después de la muerte (Sal 16.10; Dn 12.1–3, 13). La certidumbre en ese aspecto se encuentra en la revelación del NT (Mt 13.43; 1 Co 15; Ap 21–22).

14.15 **llamarás, y yo te responderé** Véase Job 5.1, n.

14.18 **el monte… peñas** Al concluir su discurso, Job menciona otras figuras de la naturaleza (v. 19; 14.2, 7–9, 11).

14.19 **esperanza** Véase Job 13.15, n.

Capítulo 15

15.1 **Elifaz** Véase Job 2.11–13, n.

15.2 **vana sabiduría** Elifaz sigue en la línea de Bildad (Job 8.2) y de Zofar (Job 11.1–3) e inicia su discurso con una observación negativa en cuanto al valor de las palabras de Job. Más tarde, Job hará una queja muy semejante a ésta (Job 16.3).

15.4 **el temor** Se refiere al «temor a Dios», es decir, tener respeto a Dios, ser obediente a él y rendirle culto. Ése es el primer paso para quienes deseen alcanzar sabiduría (Job 28.28; Pr 1.7).

15.7 **¿Naciste tú primero que Adán?** Significa lo siguiente: «¿Será posible que creas que posees sabiduría y conocimiento por haber visto lo que ha estado sucediendo desde la creación hasta hoy?» La pregunta pretende burlarse de Job. Siguiendo el ejemplo de Zofar (Job 11.5–9), Elifaz cuestiona la afirmación de Job al considerarse sabio (Job 12.3; 13.2). Las preguntas de Elifaz (Job 15.7–9) tienen como propósito convencer a Job de que sabe muy poco. Más tarde, Dios le hará a Job preguntas semejantes a éstas (Job 38.4, 21). **collados** Eran símbolos de antigüedad (Sal 90.2; Pr 8.25).

15.8 **¿Oíste tú el secreto de Dios…?** Elifaz le pregunta a Job si estuvo presente en las reuniones del consejo celestial (Job 1.6; 2.1), donde Dios presentaba sus planes a sus servidores (Is 40.13; Jer 23.18; Am 3.7; Ro 11.34).

15.10 **Cabezas canas y hombres muy ancianos** Antiguamente, la experiencia que acompaña a la edad era considerada como una fuente de sabiduría (v. 18; Job 8.8; 12.12; Sal 119.100).

15.14 **limpio** Véase Job 4.17, n.

15.15 **en sus santos no confía** Job 4.8; 21.22.

15.16 **bebe la iniquidad como agua** Hacer el mal es tan fácil como beber un vaso de agua.

15.18 **Lo que los sabios nos contaron** Véase Job 15.10, n.

15.19 **no pasó extraño por en medio de ellos** La tierra de Israel siempre recibió esa influencia, tanto en las artes como en las costumbres y en la religión. Esa afirmación de Elifaz contempla una situación ideal, como la profetizada por Joel (Jl 3.17).

15.20 **Todos sus días, el impío es atormentado de dolor** Los amigos de Job tenían razón al afirmar que el orgullo humano (v. 27; 20.6), la ambición por las riquezas (v. 28–29; 20.20–21) y la explotación de los pobres (Job 20.19) son pecados que Dios castiga. Pero su error consistía en pensar que ese castigo tendría lugar aquí en la tierra y que sería conforme a las ofensas practicadas (v. 29–35).

15.22 **las tinieblas** Véase Job 10.21, n.

15.30 **secará sus ramas** Comparación común, tanto para el bien (Job 29.19; Sal 1.3; 92.12–14; 128.3; Is 16.3; 17.6; Ez 15.2–5; Os 14.8) como para el mal (Job 24.20; Is 10.33).

15.32 **no reverdecerán** Véase Job 8.12, n.

15.34 **la congregación de los impíos será asolada** Se refiere a su descendencia. Los hijos son una bendición (Job 5.25), y la ausencia de hijos era considerada maldición porque interrumpía el linaje de la familia (Sal 37.37–38). **las tiendas** Job 8.22.

15.35 **Concibieron dolor, dieron a luz iniquidad** Los planes perversos cobran forma en acciones de maldad (Sal 7.14; 37.12; 64.6; 73.7; Stg 1.14–15).

Capítulo 16

16.2 **vosotros** Los amigos de Job.

16.3 **palabras vacías** Job responde con las mismas palabras de Elifaz narradas en Job 15.2.

16.4 **Si vuestra alma estuviera en lugar de la mía** Los amigos de Job no pueden sentir lo que él está sintiendo, porque no han experimentado en carne propia su sufrimiento. Job reconoce que él mismo, si estuviera en su lugar, no tendría mucho que decir. La conclusión es la siguiente: hablar es fácil. **Y sobre vosotros mover mi cabeza** Un gesto de burla (Sal 22.7; 109.25; Lm 2.15; Mt 27.39).

16.8 **arrugas… flacura** Job 19.20; 33.21.

16.9 **me despedazó** Es lo que hace un animal feroz cuando arranca de los huesos la carne de su presa (véase Job 7.11, n.; Lm 3.11).

16.12 **Me arrebató por la cerviz** Véase Job 7.11, n.

16.13 **flecheros** Véase Job 6.4, n.

16.15 **cilicio… polvo** Eran señales de tristeza, acompañadas de llanto (Jon 3.5–9).

16.16 **con el lloro** Véase Job 17.7, n.; Sal 6.7.

16.18 **¡Oh tierra! no cubras mi sangre** La figura de lenguaje es de sangre inocente derramada en la tierra. Esa sangre pide justicia (Gn 4.10–11), a menos que la tierra la cubra y el crimen permanezca oculto (Is 26.21; Ez 24.7). Job apela a la tierra, y le pide no permitir que los males cometidos contra él sean encubiertos. **mi clamor** Es decir, clamor de justicia. Dios actúa a favor de los oprimidos (Ex 3.7; Job 19.7; Sal 9.12).

16.19 **en los cielos está mi testigo** Véase Job 5.1, n.; 17.3, n.

16.22 **camino de donde no volveré** La muerte (véase Job 7.9, n.).

Capítulo 17

17.2 **escarnecedores** En la primera parte del cap. 17 (v. 3–10), Job reclama a las personas que dicen desatinos. Entre esas personas se encuentran los tres amigos de Job.

17.3 **Dame fianza, oh Dios** En contraste con 16.19, 21, aquí Job le pide a Dios mismo que sea su fiador. El término «fiador» aquí no se refiere a deudas, sino a alguien que ayuda a otros cuando necesitan ayuda. Job le está pidiendo a Dios garantizar que él, Job, no ha cometido pecados que merezcan tanto castigo.

17.4 **has escondido de su corazón la inteligencia** Is 6.10; 63.17; Mt 13.13–16.

17.5 **Al que denuncia… sus hijos desfallecerán** También se puede traducir como: «Hay gente que da banquetes para los amigos, mientras que sus hijos pasan hambre».

17.6 **he sido como tamboril** Job 30.10; Is 50.6; Mc 14.65.

17.7 **Mis ojos se oscurecieron por el dolor** Por llorar (Job 16.16; Sal 6.7; Lm 2.11).

17.8 **se maravillarán** Véase Job 18.20, n.

17.9 **el justo… el limpio de manos** No sólo los amigos de Job, sino también los que pensaban que él sufría por ser culpable.

17.12 **Pusieron la noche por día** Job aparentemente considera absurda la idea de sus amigos de que él sería restaurado (Job 11.17). Job sólo piensa en la muerte.

17.13 **el Seol** Véase Job 3.17, n.; 10.22, n. **en las tinieblas** Véase Job 10.21, n.

17.15 **esperanza** Véase Job 13.15, n.

17.16 **del Seol** Véase v. 13, n.

Capítulo 18

18.1 **Bildad** Véase Job 2.11–13, n.

18.3 **bestias** Tienen instinto, pero les falta el entendimiento (Job 12.7; Sal 73.22).

18.6 **lámpara** En un tiempo en el que no se conocía la luz eléctrica, la lámpara era la fuente de luz durante la noche en las tiendas y en las casas. La lámpara usada por los israelitas estaba hecha de barro y tenía forma de caracol; por un lado contenía la reserva de aceite; del otro lado, los bordes del caracol se encontraban, dejando un orificio para que pasara la mecha. Aquí, en Job 18.6, la luz de la lámpara simboliza la vida. En otros pasajes, la figura de la luz se aplica a Dios (Sal 27.1), a su palabra (Sal 119.105; 2 Pe 1.19a), a la influencia espiritual de las personas (Pr 13.9; Mt 6.22) y a Jesucristo (2 Pe 1.19b; Ap 21.23). **se oscurecerá** Véase Job 10.21, n.

18.7 **su mismo consejo lo precipitará** Véase Job 5.13, n.

18.12 **Serán gastadas de hambre sus fuerzas** Job 27.19.

18.14 **al rey de los espantos será conducido** Éste es el único pasaje de la Biblia que hace referencia a la muerte como rey.

18.15 **Piedra de azufre** El azufre es una piedra amarilla que, al ser quemada, produce un olor sofocante. En el mundo antiguo se usaba como desinfectante, para purificar el lugar donde había estado una persona muerta.

18.16 **se secarán sus raíces** En Job 29.19, aparece una imagen muy diferente. **ramas** Aquí, representan a los descendientes (v. 19; Is 11.1).

18.17 **Su memoria perecerá** En Job 7.9–10 y en Ec 2.16, ser olvidado después de la muerte es visto como parte de la condición humana. Aquí en el v. 17 y en otros pasajes, ser olvidado es un castigo para los malos (Job 8.18–19; Sal 9.5; 34.16; 109.13; Pr 10.7). Por otro lado, ser recordado es bendición para los buenos (Is 56.4–5).

18.18 **las tinieblas** Es decir, en la muerte (véase Job 10.21, n.).

18.20 **se espantarán los de occidente** Job había hablado acerca de esa reacción de las personas en Job 17.8. En otros pasajes, sucede lo mismo cuando las personas ven los resultados del castigo divino (Dt 28.37; 1 Ki 9.8; Jer 29.18).

18.21 **las moradas del impío** Job 20.29; Sal 1.6; 73.17; Pr 1.19; 1 Pe 4.17.

Capítulo 19

19.5 **mi oprobio** Job 16.8.

19.6 **Dios me ha derribado** Bildad había afirmado que quien es malo cae en una trampa (Job 18.8–10), pero Job dice que Dios le tendió una trampa.

19.7 **agravio** Job nunca fue violento (Job 16.17), pero ahora está siendo un blanco de violencia. **no seré oído** Job 5.1. **juicio** Véase Job 16.18, n.

19.8 **Cercó de vallado mi camino** Véase Job 3.23, n.

19.10 **mi esperanza** Véase Job 13.15, n.

19.11 **enemigos** Véase Job 13.24, n.

19.13 **mis conocidos como extraños se apartaron de mí** Eso aumenta el dolor de quien sufre (Sal 31.11; 88.18).

19.17 **mi mujer** Job 2.9; 31.10.

19.18 **muchachos me menospreciaron** En una sociedad donde, generalmente, los ancianos eran respetados, las ofensas de los jóvenes aumentan el sufrimiento de Job.

19.19 **mis íntimos amigos** Sal 38.11; 41.9; 88.8.

19.20 **Mi piel y mi carne** Véase Job 16.8, n.

19.23 **libro** No se trata de un libro de papel y encuadernado, como los que hoy conocemos, sino de un rollo de cuero.

19.24 **esculpidas en piedra para siempre** Así, después de su muerte, las palabras de Job serían leídas, y él sería declarado inocente.

19.25 **mi Redentor** Esta palabra se refiere a una persona, generalmente un pariente, el cual auxilia a alguien que sufre violencia o es explotado. Podría tratarse de una persona que vengaba la muerte de un pariente (Nm 35.19) o de un pariente que compraba una propiedad que había pertenecido a la familia (Lv 25.25, 48; Rut 2.20; 3.9). Dios es llamado también «defensor» (Pr 23.11; Sal 19.14) y «Salvador» (Is 41.14). Véase también Job 5.1, n.

19.26 **En mi carne** También se puede traducir como: «fuera de este cuerpo». Este versículo no es muy claro en el texto hebreo. El texto «en mi carne» da a entender que Job será declarado inocente en vida. La traducción «fuera de este cuerpo» daría a entender que eso sucedería en su ausencia, después de la muerte.

19.27 **Al cual veré** Véase Job 42.5, n.; Sal 17.15.

19.29 **el furor de la espada… juicio** Sal 58.11.

Capítulo 20

20.1 **Zofar** Véase Job 2.11–13, n.

20.5 **la alegría de los malos es breve** Sal 73:

20.6 **su altivez hasta el cielo, Y su cabeza tocare en las nubes** Figuras de lenguaje en relación con la arrogancia (Sal 10.3–7; Is 14.13–14; Jer 49.16; Abd 3–4).

20.7 **Como su estiércol, perecerá** Job 13.12; Is 29.5–6; Ez 28.18.

20.8 **Como sueño volará** Sal 73.20.

20.10 **sus manos devolverán lo que él robó** Explotar a los pobres era considerado un crimen grave (v. 19; Dt 24.10–22; Is 3.14–15; 10.2; Ez 18.12; Am 2.6–8; 4.1; 8.4–8).

20.12 **el mal se endulzó** En los libros de sabiduría, la comida y el sabor se usan como figuras de cosas malas (Pr 9.17; 18.8; 23.6–8) o de cosas buenas (Sal 119.103; Pr 16.24; 24.13–14).

20.16 **Veneno de áspides** Sal 58.4.

20.17 **de miel y de leche** Lenguaje figurado que indica prosperidad y alegría (Dt 32.13–14).

20.18 **Restituirá el trabajo conforme a los bienes que tomó** Otros pasajes afirman que eso sucede con el ser humano en general: Sal 39.6; 49.10; Ec 2.18–23.

20.19 **quebrantó y desamparó a los pobres** Véase v. 10, n. **Robó casas** Pr 23.10; Miq 2.1–2.

20.24 **Huirá… el arco de bronce le atravesará** Es decir, no hay quien escape (Is 24.18; Am 5.19).

20.25 **terrores** Véase Job 27.20, n.

20.26 **Fuego no atizado los consumirá** El relámpago.

20.27 **Los cielos… Y la tierra** Dos poderosos testigos, debido a que están en todas partes (Dt 30.19; 31.28; Sal 50.4; Is 1.2).

20.28 **Los renuevos… esparcidos** Fue lo que sucedió con Job (Job 8.7; 19.9; 27.19).

20.29 **Ésta es la porción que Dios prepara al hombre impío** Véase Job 18.21, n.

Capítulo 21

21.7 **se envejecen, y aun crecen en riquezas** Job 12.6; 21.23–24.

21.10 **toros engendran… Paren sus vacas** Eso era señal de bendición (Dt 7.13–14; Sal 144.13–14).

21.16 **no está en mano de ellos** Véase Job 12.6, n. **lejos esté de mí** Job 22.18.

21.17 **la lámpara de los impíos** Job 18.5–6.

21.18 **como la paja** Sal 1.4.

21.19 **Dios guardará para los hijos de ellos su violencia** Job está combatiendo la idea popular, según la cual el castigo que debería caer sobre los padres cae sobre sus descendientes. Pero en realidad el castigo cae sobre ambos. Compárese Ex 20.5; 34.7; Nm 14.18; Dt 5.9; Jer 31.29; Ez 18.2 con Dt 24.16; Jer 31.30; Ez 18.20.

21.22 **¿Enseñará alguien a Dios sabiduría…?** Job puede estar diciendo lo siguiente: «¿Por qué digo esto? No puedo enseñarle a Dios lo que debe decir». O tal vez está diciendo a sus amigos: «¿Ustedes piensan que pueden imponerle a Dios sus conclusiones lógicas? La vida no tiene lógica». **Juzgando él a los que están elevados** Job 4.18; 15.15.

21.29 **los que pasan por los caminos** La sabiduría de esas personas es muy diferente de la de los amigos de Job (v. 30), pero concuerda con Ec 8.14.

Capítulo 22

22.2 **provecho a Dios** Parece ser que Elifaz está repitiendo lo que Job ya había dicho (Job 21.22). Nadie puede ayudarle o enseñarle a Dios. Es Dios quien enseña y corrige a las personas.

22.3 **¿Tiene contentamiento…?** Job 35.6.

22.4 **viene a juicio** En el tribunal (Job 9.32; 14.3).

22.5 **tu malicia es grande** En los v. 6–9, Elifaz presenta una lista de pecados, propios de un hombre poderoso que oprime y hace sufrir a los pobres y necesitados. El AT condena esos pecados, y enseña que los pobres, los extranjeros que viven en el país, las viudas y los huérfanos deben ser tratados con generosidad (Dt 15.11; 24.17; Pr 14.31; Is 33.15; Jer 22.3; Am 5.11–12). Más tarde, al hablar de cómo él siempre trató bien a los pobres (Job 29.12–17; 31.16–23, 38–40) Job rebatirá las acusaciones de Elifaz.

22.6 **sacaste prenda a tus hermanos sin causa** Am 2.8. Dt 24.12–13 manda devolver antes de la puesta del sol la capa de una persona pobre, ya que ésta le servirá de cobija.

22.7 **No diste de beber agua… detuviste el pan** Dt 24.19–21; Pr 22.9; Is 32.6–7; Ez 18.7.

22.8 **tuvo la tierra** Pr 23.10; Is 5.8.

22.9 **viudas… huérfanos** Ni las viudas ni los huérfanos tenían una fuente permanente de sostén. Sin la protección del padre y del esposo, eran el blanco preferido de los explotadores (Job 6.27; 29.12–13; Sal 146.9; Is 1.17).

22.10 **Por tanto** Elifaz concluye: Job está sufriendo por causa de su maldad. **lazos alrededor de ti** Job 18.8–10; 19.6.

22.12 **en la altura de los cielos** Sal 14.2; Is 40.22.

22.13 **Y dirás tú** Los amigos de Job no lo citan correctamente. Él no piensa como los malos (Sal 73.11). Al contrario, Job había reclamado que Dios lo observaba demasiado (Job 7.7–19).

22.14 **cielo** Es decir, el «círculo del cielo», en referencia al horizonte (Pr 8.27), por donde, según el pensamiento de la época, Dios paseaba para inspeccionar la tierra.

22.17 **Decían a Dios** Elifaz repite, más o menos, lo que Job había dicho (Job 21.14–16).

22.19 **Verán los justos y se gozarán** Frase dicha en tono de burla (Sal 52.6–7).

22.21 **Vuelve ahora en amistad con él** Job había reclamado que Dios lo trataba como a un enemigo (Job 19.11).

22.22 **pon sus palabras en tu corazón** Para recordar, meditar y obedecer (Sal 40.8; 119.11).

22.23 **volvieres al Omnipotente** Is 31.6; 44.22; 55.7; Jer 3.22; Zac 1.3; Ml 3.7.

22.24 **Tendrás más oro que tierra** Job perdió todo, pero aún puede amar a las riquezas (Sal 49.6–7), cuando la mayor riqueza es Dios (v. 25).

22.27 **él te oirá** En las oraciones, era costumbre prometer un sacrificio o una ofrenda, dependiendo de la respuesta positiva de Dios al pedido hecho (Nm 30.2; Dt 23.21; Sal 50.14; 61.8; 65.1–2).

22.28 **sobre tus caminos resplandecerá luz** En contraste con la oscuridad que lo inunda por el momento (Job 11.17; 19.8; 22.11; 33.28; Sal 18.28; 97.11; 119.105; Pr 4.18).

22.30 **Él libertará al inocente** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo, el cual no es muy claro, dice: «Él salvará a aquél que no es inocente».

Capítulo 23

23.4 **mi causa** Véase Job 13.3, n.

23.6 **él me atendería** Aquí, la confianza de Job contrasta con las dudas expresadas en el cap. 9.

23.7 **yo escaparía para siempre de mi juez** Job 9.28; 10.7.

23.8 **yo iré** Los v. 8–9 amplían la idea expresada en el v. 3.

23.10 **él conoce mi camino** Job 7.18–19; 31.4; 34.21. Las palabras de Job contrastan con la acusación de Elifaz narrada en Job 22.13–14.

23.11 **Mis pies han seguido sus pisadas** El salmista medita sobre eso en Sal 25.4–12.

23.13 **¿quién lo hará cambiar?** Véase Job 9.12, n.

23.16–17 **Dios ha enervado mi corazón… Ni fue cubierto con oscuridad mi rostro** Job responde a las palabras de Elifaz en Job 22.10–11.

Capítulo 24

24.2 **Traspasan los linderos** Práctica condenada en la Ley (Dt 19.14).

24.3 **huérfanos… viuda** Véase Job 22.9, n. **toman en prenda el buey** Quedarse con un buey como garantía del préstamo dejaría a la viuda sin instrumento de trabajo, pues el buey era usado para tirar del arado. En otras palabras, la viuda moriría de hambre. Véanse casos semejantes en Job 22.6, n., y Dt 24.17.

24.4 **Hacen apartar del camino a los menesterosos** La Ley prohibía y condenaba la explotación de los pobres (Dt 15.11; 24.17–18; Job 22.6–9; Pr 14.31; Is 33.15; Jer 22.3; Am 5.11–12).

24.6 **En el campo siegan su pasto** Por medios deshonestos, los ricos se apoderaban de las tierras de los pobres. Luego, éstos eran obligados a trabajar en esas tierras para los ricos, los cuales les pagaban un salario muy bajo.

24.7 **cobertura** Véase Job 22.6, n.

24.9 **Quitan el pecho a los huérfanos** Un ejemplo de eso es narrado en 2 Ki 4.1.

24.12 **Dios no atiende** Job 34.28 dice lo contrario.

24.13 **rebeldes a la luz** Tanto la luz del día (Job 38.13–15) como la luz moral (Pr 4.18–19; Is 5.20; Jn 3.19–21).

24.18 **Huyen ligeros como corriente de aguas** Job 22.16. **Su porción es maldita en la tierra** Dt 28.16–18.

24.19 **el Seol a los pecadores** Job 18.17–19.

24.20 **de ellos sentirán los gusanos dulzura** Después de la muerte (Job 21.26). **como un árbol… serán quebrantados** Véase Job 15.30, n.

24.21 **la mujer estéril, que no concebía** Los hijos eran la garantía de la continuidad de la familia y de sus riquezas. La mujer sin hijos podía ser abandonada por el marido (Is 54.1; Gl 4.27) o ser menospreciada (1 Sa 1.6). **la viuda** Véase Job 22.9, n.

24.24 **cortados como cabezas de espigas** Figura de lenguaje que significa juicio y castigo (Is 17.5; Jer 9.22; Jl 3.13).

Capítulo 25

25.4 **justificará… limpio** Véase Job 4.17, n.

Capítulo 26

26.2 **¿En qué ayudaste al que no tiene poder… amparado al brazo sin fuerza?** Job está siendo irónico. Se burla de Bildad y de los otros dos amigos, diciendo que sus consejos no tienen ningún valor.

26.5 **Las sombras** Generalmente, se les presenta como si estuvieran durmiendo (Job 3.13). Están en el mundo de los muertos, donde no hay memoria, ni alabanza, ni conocimiento (Sal 6.5; Ec 9.10). Dos pasajes, en lenguaje figurado, hablan de ellos como cuando se saluda la llegada de reyes y soldados caídos en batalla (Is 14.9–11; Ez 32.21). **Los mares y cuanto en ellos mora** El texto hebreo no es claro. También se puede traducir como: «debajo de las aguas y sus habitantes».

26.6 **El Seol está descubierto delante de él** Dios ve lo que sucede en el mundo de los muertos (Job 11.8, n.; Pr 15.11; Am 9.2). Job quería esconderse allá (Job 14.13), pero tanto Bildad como el salmista (Sal 139.8) afirman que Dios está en todas partes.

26.7 **extiende el norte sobre vacío** Véase Job 9.8, n. **Cuelga la tierra sobre nada** Si la tierra estaba, de hecho, sostenida por columnas (1 Sa 2.8; véase Job 9.6, n.), entonces, ¿sobre qué se apoyaban esas columnas? La respuesta en Job 38.6 dice que ése es un misterio que los humanos no pueden explicar, por lo menos, no en aquel tiempo.

26.10 **Puso límite… Hasta el fin de la luz y las tinieblas** Es decir, por el horizonte. La luz y la oscuridad se alternaban en el lugar donde el sol nacía (Este) y se ponía (Oeste). Véase Job 22.14, n.; Pr 8.27.

26.11 **Las columnas del cielo** Es decir, las montañas.

26.12 **Él agita el mar con su poder** Referencia a una leyenda antigua en la que un monstruo, el Mar, luchó contra Dios (Job 7.12).

26.13 **Su mano creó la serpiente tortuosa** Referencia a una leyenda antigua en la que Dios persiguió y mató a la serpiente, también llamada Leviatán (véase Job 3.8, n.; Is 27.1).

26.14 **el trueno de su poder** Job 9.10; 26.14; 36.26; 37.23.

Capítulo 27

27.2 **Vive Dios** Ésta es la única vez en que Job hace un juramento solemne de su inocencia. Enfrenta un dilema: el Dios por quien jura es el mismo que destruye su vida injustamente. **ha quitado mi derecho** Job 34.5. **amargó** Job 7.11; 10.1; 21.25.

27.7 **mi enemigo** Job se refiere a sus amigos y desea que sobre ellos caigan las desgracias que ellos mismos imaginaron para los malos. En el Libro de los Salmos, también se expresa un sentimiento de Job semejante a éste: Sal 35.1; 55.15; 69.19–28.

27.8 **¿cuál es la esperanza del impío…?** Véase Job 8.13, n.

27.17 **el justo… el inocente** Pr 13.22.

27.18 **como la polilla** Se trata de algo débil y temporal. **enramada que hizo el guarda** Era una barraca provisional construida en el tiempo de la cosecha para abrigar al vigilante (Is 1.8).

27.19 **pero por última vez** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «y no será recogido».

27.20 **terrores** Job 15.21; 18.11; 20.25.

27.21 **Le eleva el solano** Viento que sopla del desierto en dirección al mar Mediterráneo, trayendo consigo calor intenso y remolinos violentos, los cuales sacuden las cosas y a las personas y las envían lejos.

Capítulo 28

28.1 **plata… oro** Esos metales eran importados (1 Ki 9.28; 10.22; Jer 10.9).

28.2 **hierro… cobre** Se encontraban en la tierra de Canaán (Dt 8.9). **de la piedra se funde el cobre** Mediante el fuego se extrae de la piedra el metal (véase v. 3, n.). En la península del Sinaí se descubrieron instalaciones donde se procesaban las piedras de cobre.

28.3 **piedras** Se refiere a las piedras de las cuales se extrae un mineral, como por ejemplo, el hierro.

28.11 **Detuvo los ríos en su nacimiento** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «tapan los ríos de agua, y no les sale ninguna gota».

28.12 **¿dónde se hallará la sabiduría?** Esta pregunta, que se repite en el v. 20 y se responde en el v. 28, es la clave para la comprensión de este capítulo. Las personas saben cómo encontrar oro, plata y piedras preciosas, pero no saben dónde encontrar la sabiduría (Pr 16.16).

28.13 **Ni se halla en la tierra** Los v. 14, 21–22 dicen dónde no se encuentra la sabiduría.

28.14 **El abismo… el mar** En aquel tiempo, como eran inaccesibles, las profundidades de los mares se consideraban lugares de misterio (Job 38.16).

28.15 **Ni su precio será a peso de plata** La sabiduría no tiene precio (Pr 3.14–15; 8.11).

28.17 **diamante** El diamante era raro y caro en la antigüedad.

28.20 **¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría?** Véase v. 12, n.

28.22 **Abadón** Palabra hebrea que significa «destrucción» (véase Ap 9.11, n.).

28.25 **Al dar peso al viento** En la creación. Pr 8.22–31 habla sobre la importancia de la sabiduría en la obra de la creación.

28.26 **lluvia… relámpago** Job 38.25.

28.28 **el temor del Señor** Eso era lo que Job hacía (Job 1.1, 8; 2.3; véase Job 15.4, n.; Sal 111.10; Pr 1.7; 9.10). **Señor** Traducción de la palabra hebrea *Adonai* (véase Sal 8.1, n.). En el Libro de Job, este título de Dios aparece sólo aquí. **la sabiduría** Véase v. 12, n.

Capítulo 29

29.2 **Dios me guardaba** Job 10.12.

29.3 **luz** 2 Sa 22.29; Sal 18.28; véase Job 18.6, n.

29.4 **en los días de mi juventud** Job 1.2–3. **Dios velaba** Job 1.10.

29.5 **aún estaba conmigo el Omnipotente** Lo que no está sucediendo ahora (Job 23.3, 8–9). **mis hijos** Eran diez (Job 1.2) y murieron juntos, de una sola vez (Job 1.18–19).

29.7 **a la puerta a juicio** Los jefes de las mejores familias se reunían a las puertas de la ciudad para aconsejar (Ez 7.26), para impartir justicia y para solucionar malos entendidos (Dt 25.8).

29.12 **pobre… huérfano** Véase Job 6.27, n.; 22.9, n.

29.15 **ciego… cojo** Lv 19.14; Dt 27.18; Lc 14.13–14.

29.19 **Mi raíz… Y en mis ramas** Véase Job 15.30, n. Esa figura de lenguaje sugiere salud, fuerza y éxito (Jer 17.7–8).

29.20 **mi arco se fortalecía** En contraste con la realidad (Job 30.11).

Capítulo 30

30.1 **se ríen de mí los más jóvenes que yo** Se esperaba de ellos mostrar respeto por los mayores (véase Job 19.18, n.; Job 29.8).

30.8 **Hijos de viles** Alusión a personas sin moral, que no quieren saber nada de Dios (Sal 53.1; Is 32.6). La burla de los hijos de esa gente vuelve aun más insoportable la precaria situación de Job.

30.10 **de mi rostro no detuvieron su saliva** Véase Job 17.6, n.

30.11 **me afligió** Eso contrasta con 29.20.

30.14 **portillo** Puerta pequeña hecha en la puerta del muro que cercaba a ciertas ciudades (1 Ki 3.1; 2 Co 11.33).

30.16 **aflicción** Job 6.26.

30.20 **Clamo… no me oyes** Véase Job 5.1, n.; 33.13.

30.24 En el texto hebreo, este versículo no es claro, y las traducciones varían.

30.29 **chacales… avestruces** En lugares desérticos, donde nadie los oía, estos animales emitían aullidos y gemidos que provocaban una sensación de tristeza (Is 13.21–22; Miq 1.8).

30.30 **Mi piel se ha ennegrecido** Como resultado de la enfermedad (Job 2.7).

Capítulo 31

31.4 **ve él mis caminos** Véase Job 23.10, n.

31.6 **balanzas de justicia** Las que indican el peso correcto (Lv 19.35–36; Pr 11.1). **mi integridad** Job 9.20; 33.9.

31.7 **del camino** Véase Job 23.11, n.

31.9 **acerca de mujer** Ex 20.14; Pr 6.20–7.27.

31.10 **mi mujer** Job 2.9; 19.17.

31.11 **castigar** Es decir, condenar a muerte (Lv 20.10).

31.12 **es fuego** En Pr 6.27–29 el adulterio también es comparado al fuego.

31.15 **¿Y no nos dispuso uno mismo en la matriz?** Job 34.19; Pr 22.2; Ef 6.9.

31.16–17 **los pobres… el huérfano** Véase Job 22.9, n.

31.24 **Si puse en el oro mi esperanza** Job 36.19; Sal 49.6–7; 52.6–7; Pr 11.4.

31.26–27 **al sol… a la luna… mi corazón se engañó en secreto** La adoración del sol y de la luna era común en el Antiguo Oriente Medio, pero esa práctica era condenada por la Ley y castigada con la pena de muerte (Dt 17.2–5; Ez 8.15–17).

31.29 **Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía** Pr 24.17–18; 25.21–22.

31.35 **el Omnipotente testificará por mí** Véase Job 5.1, n.; 37.20, n. Job termina su discurso sin saber cuál es la acusación que pesa sobre él (Job 10.2).

31.36 **yo lo llevaría** Job no tiene nada que esconder (v. 33–44), y cualquier acusación hecha en su contra caerá por tierra (v. 37).

31.38 **mi tierra clama contra mí** Esto habría sucedido si Job hubiera cometido injusticias contra aquellos que en ella trabajaron (Stg 5.4).

Capítulo 32

32.2 **Eliú** Nombre israelita que significa «Él es mi Dios». Este nombre es mencionado en 1 Sa 1.1; 1 Ch 26.6–7. **buzita** Descendiente de Buz, hermano de Uz (Gn 22.21); Job era de la tierra de Uz (Job 1.1). **Ram** Nombre de uno de los antepasados del rey David (Rut 4.19).

32.8 **el soplo del Omnipotente le hace que entienda** La sabiduría y la comprensión vienen de Dios (Pr 2.6). El NT distingue la sabiduría humana de la que es recibida de Dios (1 Co 2.13–16; Col 2.8; Stg 3.14–17).

32.13 **Lo vence Dios, no el hombre** Eso era lo que Job esperaba (véase Job 31.35, n.), y fue lo que sucedió (cap. 38–42). Pero lo que Eliú quiere decir es que él mismo será portavoz de Dios (v. 8–10; 33.3–4; 36.1–2).

32.19 **se rompe como odres nuevos** El odre, vasija hecha del cuero de un animal, se rompe cuando el vino nuevo libera gases de fermentación, los cuales ejercen presión sobre sus paredes (Mt 9.17).

32.22 **no sé hablar lisonjas** Esa es una característica del sabio (Pr 28.23; 29.5).

Capítulo 33

33.6 **barro** Véase Job 4.19, n.

33.9 **Soy inocente** Véase Job 9.20, n.

33.10 **por su enemigo** Véase Job 7.11, n.; 13.24; 19.11.

33.11 **Puso mis pies en el cepo** Véase Job 13.27, n.

33.12 **en esto no has hablado** Es decir, no ha valorado lo que Dios está haciendo.

33.13 **contiendes contra él… no da cuenta de ninguna de sus razones** Véase Job 5.1, n.; 30.20.

33.15 **sueño… visión nocturna** Véase Job 4.12, n.

33.17 **Para quitar al hombre de su obra** Job 36.10.

33.21 **carne… huesos** Job 16.8; 19.20.

33.23 **elocuente mediador** Véase Job 5.1, n.

33.24 **Dios tuvo de él misericordia** Pero lo que Job le pide a su defensor (véase Job 16.19, n.; 19.25, n.) es justicia y no misericordia.

33.26 **le amará… verá su faz con júbilo** Véase Job 22.27, n.

33.27 **no me ha aprovechado** Es decir, no me castigó con la muerte como yo merecía (Job 11.6; 33.28).

Capítulo 34

34.1 **Oíd, sabios** Eliú habla con ironía.

34.3 **el paladar** Job 12.11.

34.4 **Escojamos para nosotros el juicio** Job quiere que Dios examine el caso (Job 13.3).

34.5 **justo** Véase Job 9.20, n. **Dios me ha quitado mi derecho** Job 27.2.

34.9 **ha dicho: De nada servirá… conformar su voluntad a Dios** En realidad, Job no dijo eso; lo cierto es que afirmó que los malos piensan de esa manera (Job 21.15).

34.11 **según su obra** Un resumen de la explicación tradicional de la justicia de Dios (Sal 62.12; Pr 24.12; Jer 17.10; 32.19; Ez 18.30; 33.20; Mt 16.27; Ro 2.6).

34.14 **su aliento** Gn 2.7.

34.19 **todos son obra de sus manos** Job 31.15.

34.21 **ve todos sus pasos** Job 23.10; 31.4.

34.22 **Donde se escondan** A Job le gustaría mucho eso (véase Job 14.13, n.; Sal 139.11–12).

34.23 **No carga… más de lo justo** Eliú entiende que no tienen sentido las peticiones frecuentes de Job para comparecer delante de Dios con el fin de ser juzgado (Job 24.1).

34.28 **que oiga el clamor** Job 24.12 dice lo contrario.

34.32 **Enséñame tú lo que yo no veo** Es cierto que Job había pedido eso (Job 10.2; 13.23; 31.35), pero, sean cuales fueren sus faltas, él cree no merecer tanto sufrimiento.

34.35 **Job no habla con sabiduría** Dios dirá lo mismo (Job 38.2), y hasta el mismo Job (Job 42.3).

Capítulo 35

35.2 **justo** Véase Job 9.20, n.

35.3 **¿Qué ventaja sacaré de ello?** Job 7.20. **¿O qué provecho tendré de no haber pecado?** Esa pregunta nunca la hizo Job.

Capítulo 36

36.5 **no desestima a nadie** Dios no trata a nadie como enemigo, como dijo Job (véase Job 13.24, n.). Dios no hace acepción de personas; las trata por igual a la luz de su ley.

36.9 **Él les dará a conocer** Job 33.15–17.

36.11 **bienestar** Véase Sal 29.11, n.

36.17 **el juicio del impío** Eliú alerta a Job para que evite la seducción de las riquezas (v. 19) y le dice que es castigado por su iniquidad (v. 21).

36.18 **con gran rescate** Es decir, el soborno, que es condenado en las Escrituras (Ex 23.8; Dt 16.19; Pr 15.27; Is 33.15).

36.23 **¿Quién le ha prescrito su camino?** Véase Job 9.12, n.

36.26 **Dios es grande** Job 9.10; 26.14; 37.23. El tema de la grandeza de Dios es expuesto en los cap. 38–39.

36.27 **las gotas de las aguas** Job 26.8.

Capítulo 37

37.2 **su voz** Sal 29:

37.15 **¿Sabes tú…?** Más tarde, Dios hará preguntas semejantes a las de Eliú (v. 15–18; 38.25–38).

37.18 **¿Extendiste… los cielos…?** Aquí, el cielo es presentado no como la cobertura de una tienda (véase Job 9.8, n.), sino como una placa curva, sólida, de metal, que es lo que realmente significa el término hebreo (Gn 1.7–8).

37.19 **Muéstranos** Eliú se está burlando.

37.20 **¿Será preciso contarle cuando yo hablare?** A diferencia de Eliú, era precisamente lo que Job quería hacer (Job 13.22; 23.3–6; 31.35–37).

37.22 **la dorada claridad… En Dios… majestad terrible** Ezequiel también habla acerca de eso (Ez 1.4, 28).

37.23 **Él es Todopoderoso** Véase Job 36.26, n.

Capítulo 38

38.1 **torbellino** el torbellino es asociado con la presencia de Dios (Ex 19.19–20; Jue 5.4–5; Sal 18.8–16; Ez 1.4).

38.2 **palabras sin sabiduría** Véase Job 34.35, n., y 42.3.

38.4 **¿Dónde estabas tú…?** Véase Job 15.7, n.; 38.21.

38.6 **sus bases** Véase Job 9.6, n.

38.7 **los hijos de Dios** Véase Job 1.6, n.

38.8 **el mar** Véase Job 9.8, n.

38.12–13 **al alba… sean sacudidos de ella los impíos** Job 24.13–17.

38.16 **las fuentes del mar** Se creía que el mar era alimentado por fuentes (Gn 7.11; Pr 8.24, 28). **el abismo** Véase Job 28.14, n.

38.21 **¡Tú lo sabes!** Lo que Dios quiere decir es exactamente lo contrario: Job realmente no sabe. **ya habías nacido** Véase v. 4, n.

38.22 **tesoros** Dt 28.12; Job 36.27; Sal 135.7.

38.25 **turbión… relámpagos y truenos** Job 28.26.

38.31 **atar los lazos** En lenguaje figurado, se habla de las constelaciones como si estuvieran agrupadas por medio de cuerdas o cordones. **las Pléyades** Forman un conjunto de siete estrellas en la constelación de Tauro. **Orión** Otra constelación.

38.32 l**as constelaciones** O la estrella del alba, es decir, el planeta Venus. **Osa Mayor** Constelación que puede ser vista por quienes viven en el hemisferio norte.

38.36 **¿Quién… inteligencia?** En hebreo, este versículo no es claro, y las traducciones varían.

Capítulo 39

39.6 **lugares estériles** Donde hay muy poca vegetación (Sal 107.34).

39.13 **¿Diste… al avestruz?** En hebreo, este versículo no es claro, y las traducciones varían.

39.18 **burla** Porque es más veloz que el caballo.

39.26 **¿Vuela el gavilán… hacia el sur…?** En el otoño, algunas especies de aves pasan por el Oriente Medio, volando de Europa en dirección a África.

39.30 **donde hubiere cadáveres, allí está ella** Mt 24.28; Lc 17.37.

Capítulo 40

40.2 **responda a esto** Era eso lo que Job deseaba (Job 13.22).

40.8 **¿Invalidarás… mi juicio?** De hecho, Job no conocía la historia narrada en los cap. 1–2, es decir, no estaba bien informado sobre los motivos de Dios. Job tendría razón si sólo hubiera defendido su inocencia; pero siguió acusando a Dios de ser injusto (Job 19.6; 27.2). Y Dios responde que, si fuera injusto, no sería capaz de gobernar el universo, que es lo que Eliú había afirmado anteriormente (Job 34.17). **¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?** Éste es el sentido de justicia compartido por Job y sus amigos: si Job tiene razón, Dios debe estar equivocado; y contrariamente, si Dios tiene razón, Job debe estar equivocado.

40.10 **de majestad y de alteza** Cualidades aplicadas a Dios en Sal 104.1.

40.13 **en la oscuridad** Es decir, en el mundo de los muertos.

40.15 **behemot** Algunos estudiosos de la Biblia entienden que se trata de un hipopótamo.

Capítulo 41

41.1 **leviatán** Véase Job 3.8, n. Algunos estudiosos piensan que se trata del cocodrilo.

41.11 **Quién me ha dado… es mío** Este versículo no es claro en hebreo. Literalmente dice así: «¿Será que alguien me dio alguna cosa, para que yo la devuelva? Pues todo lo que hay en el mundo entero es mío».

41.15 **La gloria de su vestido** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «Su orgullo».

41.30 **agudas conchas** Instrumento agrícola que tenía unas puntas de piedra o de hierro, y que servía para separar los granos de las espigas de cereales esparcidas en el suelo.

Capítulo 42

42.3 **no entendía** Job 38.2.

42.4 **hablaré** Job 38.3; 40.7.

42.5 **De oídas te había oído** A pesar de que algunas veces las palabras de los amigos de Job coincidieron con el mensaje de Dios, no tuvieron el efecto irresistible del encuentro directo de Job con Dios. **mis ojos te ven** Según 38.1; 40.6, Dios habló con Job en medio de la tempestad. Ahora, Dios se le apareció a Job, y así cumplió un deseo suyo (Job 19.27).

42.6 **me arrepiento** Parece que Job está arrepentido de sus palabras y no de los pecados cometidos en su vida. **ceniza** Véase Job 2.8, n.

42.7 **Elifaz… tus dos compañeros** Véase Job 2.11–13, n. **Mi ira** Véase Job 13.10, n. **no habéis hablado de mí lo recto** Cuando relacionaron los sufrimientos de Job con los supuestos pecados de él. **como mi siervo Job** Él dijo la verdad cuando insistió en que su sufrimiento no era consecuencia de haber pecado. Dios habla de esa manera en la introducción del libro (Job 1.8; 2.3), y eso demuestra que Dios seguía aceptando a Job. Sin duda, ser llamado así era motivo legítimo de orgullo para Job (Dt 34.5; Jos 24.29).

42.8 **siete becerros y siete carneros** Un sacrificio exagerado, aun tratándose de tres personas. Sólo se sacrificaba un animal a favor de la persona que deseaba obtener el perdón de sus pecados (Lv 1.1–9).

42.10 **aumentó al doble** Bildad lo había profetizado (Job 8.6–7). **todas las cosas que habían sido de Job** Job 1.1–3.

42.11 **todo aquel mal que Jehová había traído sobre él** Ahora, en la escena final, queda claro que la causa de los sufrimientos de Job no fueron sus pecados. En realidad, sufrió por el desafío de Satanás (Job 1.6–2.10).

42.14 **Jemima** Este nombre, en hebreo, significa «paloma». **Cesia** Especie de canela, cuyas flores perfumadas y secas son usadas como incienso. **Keren-hapuc** Este nombre significa «pequeño tazón de pintura para los ojos».

42.17 **murió Job viejo** Job 5.26.

Capítulo 1

a. 1.9–11: Ap 12.10.

Capítulo 3

a. 3.1–19: Jer 20.14–18.
b. 3.21: Ap 9.6.

Capítulo 5

a. 5.13: 1 Co 3.19.
b. 5.17: Pr 3.11–12; Heb 12.5–6.

Capítulo 7

a. 7.17: Sal 8.4; 144.3.

Capítulo 9

a. 9.9: Job 38.31; Am 5.8.

Capítulo 22

a. 22.2–3: Job 35.6–8.

Capítulo 28

a. 28.28: Sal 111.10; Pr 1.7; 9.10.

Capítulo 34

a. 34.11: Sal 62.12.

Capítulo 35

a. 35.6–8: Job 22.2–3.

Capítulo 38

a. 38.8–11: Jer 5.22.
b. 38.31: Job 9.9; Am 5.8.

Capítulo 41

a. 41.1: Sal 74.14; 104.26; Is 27.1.
b. 41.11: Ro 11.35.

Capítulo 42

a. 42.3: Job 38.2.
b. 42.4: Job 38.3.
c. 42.10: Job 1.1–3.

SALMOS

INTRODUCCIÓN

1. TÍTULO

Salmos es el libro de himnos y oraciones del pueblo de Israel. La mayoría de los Salmos fue escrita y musicalizada para su uso en el templo, en las reuniones de adoración. En hebreo, su título es «Libro de alabanzas». La palabra «salmo» es de origen griego y quiere decir himno o canción. A la colección completa de los salmos se la conoce con el nombre de «Salterio».

2. FORMACIÓN DEL SALTERIO

2.1. Los Salmos fueron escritos por diferentes autores, durante un período de aproximadamente setecientos años (del 1000 al 333 a.C.). Después de un largo proceso de composición, uso y selección, el resultado fue una colección final de 150 Salmos, aceptada por el pueblo de Israel. Con esta colección se abre la tercera parte de la Biblia Hebrea (Lc 24.44).

2.2. Así como la Ley (Pentateuco) tiene cinco libros, así también, el Salterio está organizado en cinco libros: 1—41, 42—72, 73—89, 90—106, 107—150. Cada una de estas colecciones termina con una doxología, es decir, con una expresión de alabanza a Dios: 41.13; 72.18–19; ; 106.48; 150.1–6. El salmo 150 funge como doxología final para todo el Salterio.

2.3. Dentro de esas cinco colecciones hay algunas colecciones menores, como los «Salmos de Asaf» (73—83), los «Salmos del grupo de Coré» (42; 44—49), las «Canciones de Peregrinos» (120—134), y los «Salmos de Aleluya» (146—150), los cuales comienzan y terminan con la palabra «Aleluya», que quiere decir «Alabemos al Señor» (104—106; 111—117; excepto 114; 135; 146—150).

2.4. Algunos salmos se repiten: el salmo 14 es igual al 53. El salmo 70 se repite en 40.13–17. Y el 108 está compuesto por 57.5–11 y 60.5–12. El salmo 18 se encuentra también en 2 Samuel 22.1–51; el salmo 96, en 1 Crónicas 16.23–33; y el salmo 105.1–15, en 1 Crónicas 16.8–22.

De acuerdo con su propósito y con su contenido, los salmos pueden ser clasificados de la siguiente manera:

3.1. Súplicas En estos salmos, también llamados «lamentos», el autor reclama el estar pasando por una situación desagradable, que puede ser enfermedad, persecución, o calumnia, e implora a Dios que lo ayude. Estos salmos terminan generalmente con una expresión de gratitud en la que el salmista promete alabar a Dios u ofrecerle sacrificios. En el salmo 13 escuchamos la súplica de una persona; en el 79, la de una comunidad.

3.2. Himnos Los himnos son canciones que hablan acerca de la persona en su relación con Dios. Hay varios tipos de himnos.

3.2.1. En el «himno de alabanza», el salmista (Sal 8) o la comunidad (Sal 111) alaban a Dios. Este tipo de himno comienza generalmente con una invitación a la adoración, seguida de las razones por las cuales Dios merece ser alabado, y a veces termina con la misma expresión de alabanza o con otra.

3.2.2. «Himno de acción de gracias» es aquel en el que una persona (Sal 34) o el pueblo (Sal 67) agradecen a Dios alguna bendición enviada por él.

3.2.3. En el «himno de confianza» se habla de la fe en Dios, pues él responde las oraciones, y salva y bendice a una persona (Sal 11; 16; 62) o a una comunidad (Sal 125).

3.2.4. En los «himnos de Sion» hay un elogio de Jerusalén, el lugar donde Dios mora en medio de su pueblo (Sal 46; 48; 76; 87; 122).

3.3. Salmos para el rey Estos salmos, también llamados «reales», elogian al rey de Israel como representante de Dios en la tierra. Por medio del rey, Dios ganaba las batallas y derrotaba a los enemigos. El rey era el «hijo de Dios», porque Dios lo había escogido; el rey era el «ungido de Dios» y, por eso, Dios lo investía de poder. En algunos de estos salmos se promete al rey que su reino se extenderá por el mundo entero, y que sus descendientes siempre serán reyes. Son «reales» los siguientes salmos: 2; 18; 20; 21; 45; 72; 89; 101; 110; 132. Los salmos 2; 72 y 110 son considerados mesiánicos, en referencia a un descendiente de David por medio del cual Dios cumpliría, finalmente, las promesas que había hecho a su pueblo (también Sal 45).

3.4. Salmo de Dios-rey En estos salmos, Dios es alabado como rey de Israel y del mundo entero. También se los llama «salmos de entronización» (29; 47; 82; 93; 95—99). La misma idea aparece en otros salmos que hablan del poder y la grandeza de Dios como creador de todas las cosas (33.6–7; 74.12–17; 89.10–13; 93.1; 104.1–10, 26; 136.5–9), como el libertador de Israel (77.16–20) y como Señor del Universo (135.6–7). Las otras naciones decían que sus dioses practicaban actos de poder, pero en estos salmos tales actos son presentados como realizados por el Señor, el Dios de Israel, quien es más poderoso que todos los dioses (86.8; 95.3; 96.4–5; 97.7, 9).

3.5. Canciones de peregrinos Estas canciones eran cantadas por los peregrinos que venían de otras partes de Israel o del exterior, y que subían a Jerusalén para celebrar

las fiestas religiosas. Los Sal 84 y 122 son de este tipo. Es probable que también los Sal 120 a 134 («cánticos graduales») fuesen salmos de peregrinos.

3.6. Salmos de sabiduría Estos salmos reflejan aspectos de la sabiduría que se halla, por ejemplo, en libros como Proverbios. Ellos hablan de la obediencia a la ley (véase Sal 1.2, n.), del temor a Dios, del castigo a los malos y de las recompensas a las personas fieles, a la vez que dan consejos en cuanto a cómo deben actuar las personas sabias. Pertenecen a este tipo los Sal 32; 24; 37; 112; 128, además de los Sal 1 y 119, llamados «Salmos de la Ley» (Torá).

3.7. Salmos para el culto Estos salmos, también llamados «litúrgicos», tienen que ver con la adoración pública realizada en el templo: 15; 24; 50; 81; 118; 134; 136. Los Sal 30 y 92 indican la ocasión en que debían ser cantados.

3.8. Salmos históricos Seis salmos recuerdan acontecimientos de la historia del pueblo de Israel en relación con el Señor: 78; 105; 106; 114; 135; 136.

3.9. Salmos escatológicos Los salmos 96—98 son llamados así porque hablan de la victoria final del Señor, el Dios que domina el Universo.

3.10. Salmos acrósticos o alfabéticos Algunos salmos son llamados acrósticos, o alfabéticos, porque sus versículos o sus estrofas están ordenadas según el alfabeto hebreo, es decir, comienzan con *alef*, la primera letra, y van hasta la *tav*, que es la última. Este arreglo alfabético a veces perjudica la secuencia lógica de las ideas.

3.10.1. Toman como base la primera letra de la primera palabra de cada versículo los Sal 25; 34; 111; 112; 145.

3.10.2. Los Sal 9; 10; 37 toman como base la primera letra de la primera palabra de cada estrofa.

3.10.3. El Salmo 119 sigue una secuencia especial de 22 estrofas, pues son 22 las letras del alfabeto hebreo. En el texto hebreo, cada estrofa está compuesta de ocho líneas, cada una de las cuales comienza con la misma letra. De este modo, las líneas de los vv.1–8 comienzan todas con *alef*, y así hasta llegar a la letra *tav*, en los vv.169–176.

4. TÍTULOS HEBREOS DE LOS SALMOS

En la mayoría de los títulos hebreos se habla de la autoría de los salmos. A veces se da información acerca del tipo de poesía del salmo o de su música. Algunos salmos dan informaciones históricas en relación con su letra.

4.1. Autoría En el texto hebreo, el nombre de David está relacionado con la autoría de 73 salmos. En el encabezado de esos salmos aparece la frase «de David» (o «para David»). Esto puede significar que el salmo: 1) fue escrito por David, 2) es parte de una colección efectuada por David, 3) es parte de una colección hecha para David, 4) se atribuye a David, 5) fue escrito en homenaje a David, 6) fue escrito siguiendo el estilo de David. Otros nombres que aparecen como autores de salmos son los de Moisés (90), Salomón (72; 127), Asaf (50; 73—83), Hemán (88), Etán (89) y otros poetas pertenecientes al grupo de familias de Coré (véase Sal 42–43, título hebreo).

4.2. Tipo de composición Algunos salmos indican su forma poética, aunque no se

sabe qué significan algunas de las palabras hebreas que aparecen en sus títulos. La palabra *mizmor*, traducida «salmo», aparece en el título de 57 salmos (Sal 3; véase Introducción 1). «Canción» (*shir*) está en el título de 30 salmos (Sal 120–134) y, a veces, aparece junto a «salmo». La palabra hebrea *mazkil*, poesía, aparece en 13 salmos (Sal 32). «Himno» (*miktam*) está presente en el título de 6 salmos (Sal 56–60). La palabra «oración» aparece en el título de 5 salmos (Sal 17).

4.3. Contexto histórico Trece salmos, todos ellos relacionados con David, dan información acerca de su contexto histórico: 3; 7; 18; 34; 51; 52; 54; 56; 57; 59; 60; 63; 142.

4.4. Términos musicales En el título de varios salmos hay referencias musicales: instrumentos de cuerdas (4; 6; 46; 62) y de viento (5); dirección y coros (22; 88) y melodías (8; 9; 22; 45; 56; 57; 60). En el texto hebreo, la palabra *selah* aparece 71 veces en el salterio y tres veces en Habacuc. No hay certeza en cuanto a su sentido. Tal vez signifique «pausa musical» o «repetición». Por causa de esta incertidumbre, y por no haber formado parte del texto de cada salmo cuando fue escrito originalmente, esta palabra se omite en un gran número de las traducciones modernas de la Biblia.

5. LA POESÍA DE LOS SALMOS

En hebreo, los salmos no tienen rima, y no hay un número determinado de sílabas para los versos (líneas), los cuales son libres o blancos. La riqueza de las figuras del lenguaje (comparaciones) y los paralelismos en sus variadas formas es lo que da gracia y belleza a la poesía de los salmos.

5.1. En la mayoría de los casos el paralelismo es sinónimo, es decir, una idea de la primera línea se repite con otras palabras en la línea o líneas siguientes: ejemplo de ello es el Sal 114, y también 1.1:

> Bienaventurado el varón que no anduvo
>
> en consejo de malos,
> Ni estuvo en camino de pecadores,
> Ni en silla de escarnecedores se ha sentado

5.2. En el paralelismo de contraste, o antitético, la segunda línea es lo opuesto de la primera; por ejemplo, Sal 1.6:

> Porque Jehová conoce el camino de los justos;
>
> Mas la senda de los malos perecerá

5.3. El paralelismo sintético tiene varias formas. En alguna de ellas las primeras líneas son sinónimas, y la última es una conclusión; por ejemplo, el Sal 1.3

> Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,
>
> Que da su fruto a su tiempo,
> Y su hoja no cae;
> Y todo lo que hace prosperará.

6. LA TEOLOGÍA DE LOS SALMOS

Los salmos reflejan aspectos de la fe y de la vida religiosa del pueblo de Israel en el lapso de unos setecientos años. Un estudioso ha señalado que los salmos describen el continuo encuentro del ser humano con Dios. Este encuentro parte de la iniciativa de Dios y constituye el centro de la fe verdadera. En esa experiencia, el ser humano no sólo encuentra a Dios, sino que también se encuentra a sí mismo y aprende a encontrarse con otros.

En el Libro de los Salmos, hay evidentes contrastes: alabanza y protesta, certeza y duda, esperanza y desesperanza, amor y odio, amistad y enemistad, salvación y perdición. En este libro podemos descubrir las convicciones religiosas de Israel, resumidas a continuación:

6.1. El Señor, Dios de Israel, es el único Dios verdadero. él es rey y domina el Universo. Nada puede impedir que se cumpla su voluntad, que tiene en vista el bien, no sólo de Israel, sino de toda la humanidad. él es como una roca que no puede ser conmovida, y cuida del mundo y de los seres humanos que en él viven. él es eterno, creador, glorioso, omnipresente, poderoso, justo, salvador, amoroso, y perdonador. Pero juzga y castiga severamente a los malos.

6.2. El Señor escogió al pueblo de Israel para realizar su plan de salvación a favor de la humanidad. A fin de que Israel pudiese cumplir con su misión, Dios lo liberó de la esclavitud en Egipto, derrotó a sus enemigos, le dio su ley (Torá) y le entregó en propiedad la tierra de Canaán.

6.3. Dios hizo un pacto con Israel, con lo cual aseguró que él siempre estaría con su pueblo, unido a él por medio de un amor permanente y fiel. Cuando el pueblo se rebelaba, o desobedecía, o seguía a otros dioses y pecaba, Dios lo castigaba. Pero ese castigo era una expresión del amor de Dios, un Dios que nunca abandonaba al pueblo del pacto.

6.4. Los salmos, en general, tienen como punto de referencia la ciudad de Jerusalén y el culto celebrado en el templo, donde Dios vive junto a su pueblo y donde su gloria se manifiesta. Congregados como pueblo, los israelitas comparecen delante del Señor para adorarlo. En el culto había música, mucha música: los coros y el pueblo cantaban al son de instrumentos de cuerdas y de viento. Y había confesión de pecados, oraciones, sacrificios y ofrendas. La persona que allí adoraba a Dios debía estar preparada para comparecer delante de él; en todos los actos de su vida, esa persona debía procurar ser correcta para con Dios, para con los otros y para consigo misma. Un día las naciones de todo el mundo irían al templo y confesarían que el Señor es Dios del mundo entero.

6.5. El ser humano reconoce su pequeñez en la presencia del Dios todopoderoso. El ser humano se somete, y es humilde delante de Dios, a quien teme, en actitud de respeto y adoración. Pero el ser humano es superior a todos los seres creados, y sólo es inferior a Dios, su creador.

6.6. Las personas que son correctas y fieles, es decir, aquellas que respetan a Dios y procuran obedecer su ley, tendrán éxito en la vida, aunque, a veces, parezca que Dios las ha abandonado. El Señor tiene un especial cuidado de los pobres, los oprimidos y

los desplazados, porque no tienen prestigio ni poder. Esa gente necesita depender de Dios, quien defiende su vida.

6.7. Los malos, aquellos que no quieren conocer a Dios, tal vez tengan éxito y poder, pero llegará un día en que serán humillados. En aquellos tiempos se creía que sería aquí, en esta vida, donde las personas buenas serían recompensadas, y castigadas las malas. No había todavía una creencia firme y clara de una vida después de la muerte, en la cual se llamaría a cuentas a los malvados. Se creía que al mundo de los muertos (*sheol*) iban todas las personas, israelitas y no israelitas, buenas y malas. Pero en algunos salmos ya hay señales de una creencia en una vida futura, en la cual Dios recompensará a las personas buenas y castigará a las malas.

6.8. Son llamados «Salmos imprecatorios» aquellos en los que el autor pide a Dios que castigue a sus enemigos (69; 109; 137) («Imprecar» quiere decir aquí «pedir a Dios que castigue a una persona o grupo de personas»). Al leer esos Salmos, es preciso tener en cuenta lo siguiente: 1) Ellos se sitúan en los tiempos de la revelación del AT; 2) no se trata de odio personal, sino de celo por la causa de Dios: eran Dios e Israel, su pueblo, contra sus enemigos y el mal. 3) No es justicia hecha por mano propia: la venganza pertenece a Dios (Dt 32.35). 4) Todavía no había una revelación clara del juicio final, cuando los malos serán castigados. 5) La revelación completa del amor vino con Jesucristo (Mt 5.43; 22.34–40).

7. LOS SALMOS EN LA VIDA Y EN EL CULTO CRISTIANOS

En los inicios del cristianismo, el libro de los Salmos fue adoptado por las iglesias como su himnario y libro de oraciones. Jesús hizo referencia a varios salmos, y también fueron citados por los escritores del NT y cantados por los cristianos de la iglesia primitiva. Pero los salmos deben ser interpretados y aplicados a la luz del NT. Es en la persona de Cristo donde la revelación de Dios alcanza su punto máximo. Aquello que en el Libro de los Salmos y en el AT está incompleto y es provisorio, se vuelve completo y definitivo en la revelación de Jesucristo.

7. ESQUEMA DE CONTENIDO

Los Salmos están agrupados en cinco libros:

Libro 1 — Salmo 1—41

Libro 2 — Salmo 42—72

Libro 3 — Salmo 73—89

Libro 4 — Salmo 90—106

Libro 5 — Salmo 107—150

LIBRO I

Salmo 1

1 2 3 4 5 6

El justo y los pecadores

Salmo 1 Salmo de sabiduría (véase Intr. 3.6), también clasificado como Salmo de la ley. Sirve como introducción al Libro de Salmos. Este Salmo presenta a las personas los dos caminos que pueden seguir, cuyo resultado final es la felicidad y el éxito, o la condenación (Jer 17.5–8). 1) La felicidad de las personas que obedecen la ley de Dios (v. 1–3); 2) el final de los malvados (v. 4–6).

1 † Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
2 † Sino que en la ley de Jehová está su delicia,
Y en su ley medita de día y de noche.
3 † Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,[a]
Que da su fruto en su tiempo,
Y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará.
4 † No así los malos,
Que son como el tamo que arrebata el viento.
5 † Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio,
Ni los pecadores en la congregación de los justos.
6 † Porque Jehová conoce el camino de los justos;
Mas la senda de los malos perecerá.

Salmo 2

El reino del ungido de Jehová

Salmo 2 Salmo para el rey (véase Intr. 3.3), mesiánico según muchos, escrito para la ceremonia de coronación (1 Ki 1.28–53) del rey de Israel. 1) La rebelión de naciones y de gobernantes contra Dios y el rey que él escogió (v. 1–3); 2) respuesta de Dios a los rebeldes (v. 4–6); 3) el rey habla de la promesa que Dios le hizo (v. 7–9); 4) aviso a los rebeldes para que acepten la autoridad del rey (v. 10–12).

1 † ¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?
2 † Se levantarán los reyes de la tierra,
Y príncipes consultarán unidos
Contra Jehová y contra su ungido,[a] diciendo:
3 † Rompamos sus ligaduras,
Y echemos de nosotros sus cuerdas.
4 † El que mora en los cielos se reirá;
El Señor se burlará de ellos.
5 † Luego hablará a ellos en su furor,
Y los turbará con su ira.
6 † Pero yo he puesto mi rey
Sobre Sion, mi santo monte.
7 † Yo publicaré el decreto;
Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;
Yo te engendré hoy.[b]
8 † Pídeme, y te daré por herencia las naciones,
Y como posesión tuya los confines de la tierra.
9 † Los quebrantarás con vara de hierro;[c]
Como vasija de alfarero los desmenuzarás.
10 † Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes;
Admitid amonestación, jueces de la tierra.
11 † Servid a Jehová con temor,
Y alegraos con temblor.
12 † Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino;
Pues se inflama de pronto su ira.
Bienaventurados todos los que en él confían.

Salmo 3

1 2 3 4 5 6 7 8

Oración matutina de confianza en Dios

Salmo 3 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre, posiblemente un rey, en la cual pide que Dios lo proteja de sus muchos enemigos. 1) Una queja (v. 1–2); 2) una declaración de confianza (v. 3–6); 3) una oración (v. 7–8).

Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo.[a]

1 † ¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios!
Muchos son los que se levantan contra mí.
2 † Muchos son los que dicen de mí:
No hay para él salvación en Dios.
Selah
3 † Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí;
Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.
4 † Con mi voz clamé a Jehová,
Y él me respondió desde su monte santo.
Selah
5 Yo me acosté y dormí,
Y desperté, porque Jehová me sustentaba.
6 † No temeré a diez millares de gente,
Que pusieren sitio contra mí.
7 † Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío;
Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla;
Los dientes de los perversos quebrantaste.
8 † La salvación es de Jehová;
Sobre tu pueblo sea tu bendición.

Selah

Salmo 4

1 2 3 4 5 6 7 8

Oración vespertina de confianza en Dios

Salmo 4 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre perseguido por enemigos, parecida a la de Sal 3 y 7. 1) Una súplica pidiendo ayuda (v. 1); 2) una acusación contra los enemigos del salmista (v. 2–3); 3) un aviso a los enemigos o a los amigos fieles del salmista (v. 4–5); 4) gratitud a Dios por su ayuda (v. 6–8).

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

1 † Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia.
Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar;
Ten misericordia de mí, y oye mi oración.
2 † Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia,
Amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira?
Selah
3 † Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí;
Jehová oirá cuando yo a él clamare.
4 † Temblad, y no pequéis;[a]
Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad.
Selah
5 † Ofreced sacrificios de justicia,
Y confiad en Jehová.
6 † Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien?
Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.
7 † Tú diste alegría a mi corazón
Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.
8 † En paz me acostaré, y asimismo dormiré;
Porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

Salmo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Plegaria pidiendo protección

Salmo 5 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre que pide la protección divina contra enemigos crueles. 1) Una oración pidiendo ayuda (v. 1–3); 2) Dios condena el pecado (v. 4–6); 3) confianza en Dios (v. 7–8); 4) oración pidiendo que los malos sean castigados (v. 9–10); 5) oración pidiendo bendiciones de Dios para su pueblo (v. 11–12).

Al músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David.

1 † Escucha, oh Jehová, mis palabras;
Considera mi gemir.
2 † Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío,
Porque a ti oraré.
3 † Oh Jehová, de mañana oirás mi voz;
De mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.
4 † Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad;
El malo no habitará junto a ti.
5 † Los insensatos no estarán delante de tus ojos;
Aborreces a todos los que hacen iniquidad.
6 † Destruirás a los que hablan mentira;
Al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová.
7 † Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa;
Adoraré hacia tu santo templo en tu temor.
8 † Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos;
Endereza delante de mí tu camino.
9 † Porque en la boca de ellos no hay sinceridad;
Sus entrañas son maldad,
Sepulcro abierto es su garganta,
Con su lengua hablan lisonjas.[a]
10 † Castígalos, oh Dios;
Caigan por sus mismos consejos;
Por la multitud de sus transgresiones échalos fuera,
Porque se rebelaron contra ti.
11 Pero alégrense todos los que en ti confían;
Den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes;
En ti se regocijen los que aman tu nombre.
12 † Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo;
Como con un escudo lo rodearás de tu favor.

Salmo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Oración pidiendo misericordia en tiempo de prueba

Salmo 6 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre que está muriéndose (v. 4–5) y que es perseguido por enemigos (v. 8–10 véase Sal 41, n. 1). Una queja hecha a Dios (v. 1–3); 2) una petición para ser librado de la muerte (v. 4–5); 3) sufrimiento y lágrimas (v. 6–7); 4) seguridad de la respuesta divina (v. 8–10).

En la tradición cristiana, éste es el primero de los siete Salmos llamados penitenciales (6; 32; 38; 51; 102; 130; 143). «Penitencial» se refiere a «penitencia», que significa tristeza por los pecados cometidos, seguida de arrepentimiento y petición de perdón.

Al músico principal; en Neginot, sobre Seminit. Salmo de David.

1 † ‡ Jehová, no me reprendas en tu enojo,

Ni me castigues con tu ira.[a]
2 Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo;
Sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen.
3 † Mi alma también está muy turbada;
Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?
4 Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma;
Sálvame por tu misericordia.
5 † Porque en la muerte no hay memoria de ti;
En el Seol, ¿quién te alabará?
6 Me he consumido a fuerza de gemir;
Todas las noches inundo de llanto mi lecho,
Riego mi cama con mis lágrimas.
7 † Mis ojos están gastados de sufrir;
Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.
8 Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad;[b]
Porque Jehová ha oído la voz de mi lloro.
9 Jehová ha oído mi ruego;
Ha recibido Jehová mi oración.
10 † Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos;
Se volverán y serán avergonzados de repente.

Salmo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Plegaria pidiendo vindicación

Salmo 7 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre acusado de practicar el mal. Le pide a Dios que pruebe su inocencia y castigue a sus enemigos (véase Sal 35, n.). 1) Oración pidiendo ayuda contra enemigos crueles (v. 1–2); 2) el salmista no es culpable (v. 3–5); 3) pide que Dios juzgue (v. 6–9); 4) Dios castigará a los malos (v. 10–13); 5) a las personas que hacen el mal les llega el mal que pensaban hacer a otros (v. 14–16); 6) una oración de alabanza (v. 17).

Sigaión de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín.

1 † Jehová Dios mío, en ti he confiado;
Sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame,
2 † No sea que desgarren mi alma cual león,
Y me destrocen sin que haya quien me libre.
3 Jehová Dios mío, si yo he hecho esto,
Si hay en mis manos iniquidad;
4 † Si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo
(Antes he libertado al que sin causa era mi enemigo),
5 Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela;
Huelle en tierra mi vida,
Y mi honra ponga en el polvo.

Selah

6 † Levántate, oh Jehová, en tu ira;
Alzate en contra de la furia de mis angustiadores,
Y despierta en favor mío el juicio que mandaste.
7 † Te rodeará congregación de pueblos,
Y sobre ella vuélvete a sentar en alto.
8 † Jehová juzgará a los pueblos;
Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia,
Y conforme a mi integridad.
9 † Fenezca ahora la maldad de los inicuos, mas establece tú al justo;
Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón.[a]
10 Mi escudo está en Dios,
Que salva a los rectos de corazón.
11 Dios es juez justo,
Y Dios está airado contra el impío todos los días.
12 † Si no se arrepiente, él afilará su espada;
Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.
13 † Asimismo ha preparado armas de muerte,
Y ha labrado saetas ardientes.
14 † He aquí, el impío concibió maldad,

Se preñó de iniquidad,
Y dio a luz engaño.
15 Pozo ha cavado, y lo ha ahondado;
Y en el hoyo que hizo caerá.
16 Su iniquidad volverá sobre su cabeza,
Y su agravio caerá sobre su propia coronilla.
17 † Alabaré a Jehová conforme a su justicia,
Y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.

Salmo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9

La gloria de Dios y la honra del hombre

Salmo 8 Himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1). 1) La grandeza de Dios (v. 1–3); 2) la elevada posición del ser humano en la creación (v. 4–8); 3) alabanza al Creador (v. 9).

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de David.

1 † ¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos;
2 † De la boca de los niños y de los que maman,[a] fundaste la fortaleza,
A causa de tus enemigos,
Para hacer callar al enemigo y al vengativo.
3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste,
4 † Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?[b]
5 † Le has hecho poco menor que los ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.
6 † Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:[c]
7 Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,
8 † Las aves de los cielos y los peces del mar;
Todo cuanto pasa por los senderos del mar.
9 † ¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

Salmo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Acción de gracias por la justicia de Dios

Salmo 9 Súplica (véase Intr. 3.1), en la que un hombre pide ayuda contra enemigos crueles. 1) Acción de gracias a Dios por haber librado al salmista de sus enemigos (v. 1–4); 2) Dios gobierna con justicia y castiga a los malos (v. 5–8); 3) Dios protege a su pueblo perseguido (v. 9–12); 4) oración pidiendo que Dios no permita que el salmista muera (v. 13–14); 5) los malos caen en sus propias trampas (v. 15–18); 6) petición para que Dios castigue a los malos (v. 19–20).

Al músico principal; sobre Mut-labén. Salmo de David.

1 † ‡ Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón;
Contaré todas tus maravillas.
2 † Me alegraré y me regocijaré en ti;
Cantaré a tu nombre, oh Altísimo.
3 † Mis enemigos volvieron atrás;
Cayeron y perecieron delante de ti.
4 † Porque has mantenido mi derecho y mi causa;
Te has sentado en el trono juzgando con justicia.
5 † Reprendiste a las naciones, destruiste al malo,
Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.
6 Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre;
Y las ciudades que derribaste,
Su memoria pereció con ellas.
7 † Pero Jehová permanecerá para siempre;
Ha dispuesto su trono para juicio.
8 † Él juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con rectitud.
9 † Jehová será refugio del pobre,
Refugio para el tiempo de angustia.
10 † En ti confiarán los que conocen tu nombre,
Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.
11 † Cantad a Jehová, que habita en Sion;
Publicad entre los pueblos sus obras.
12 † Porque el que demanda la sangre se acordó de ellos;
No se olvidó del clamor de los afligidos.
13 Ten misericordia de mí, Jehová;
Mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen,
Tú que me levantas de las puertas de la muerte,
14 Para que cuente yo todas tus alabanzas
En las puertas de la hija de Sion,
Y me goce en tu salvación.
15 Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron;
En la red que escondieron fue tomado su pie.

16 † Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó;
En la obra de sus manos fue enlazado el malo.

Higaion. Selah

17 † Los malos serán trasladados al Seol,
Todas las gentes que se olvidan de Dios.
18 † Porque no para siempre será olvidado el menesteroso,
Ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.
19 Levántate, oh Jehová; no se fortalezca el hombre;
Sean juzgadas las naciones delante de ti.
20 Pon, oh Jehová, temor en ellos;
Conozcan las naciones que no son sino hombres.

Selah

Salmo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Plegaria pidiendo la destrucción de los malvados

Salmo 10 Continuación de la súplica (véase Intr. 3.1) del Sal 9: 1) Una queja porque parece que a Dios no le importa el sufrimiento del salmista (v. 1); 2) lo que los malos son y lo que hacen (v. 2–11); 3) oración pidiendo a Dios que destruya a los malos (v. 12–15); 4) Dios, el Rey del universo, responde a las oraciones de su pueblo perseguido (v. 16–18).

1 † ¿Por qué estás lejos, oh Jehová,
Y te escondes en el tiempo de la tribulación?
2 † Con arrogancia el malo persigue al pobre;
Será atrapado en los artificios que ha ideado.
3 Porque el malo se jacta del deseo de su alma,
Bendice al codicioso, y desprecia a Jehová.
4 † El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios;
No hay Dios en ninguno de sus pensamientos.
5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo;
Tus juicios los tiene muy lejos de su vista;
A todos sus adversarios desprecia.
6 Dice en su corazón: No seré movido jamás;
Nunca me alcanzará el infortunio.
7 † Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude;[a]
Debajo de su lengua hay vejación y maldad.
8 Se sienta en acecho cerca de las aldeas;
En escondrijos mata al inocente.
Sus ojos están acechando al desvalido;
9 † Acecha en oculto, como el león desde su cueva;
Acecha para arrebatar al pobre;
Arrebata al pobre trayéndolo a su red.
10 Se encoge, se agacha,
Y caen en sus fuertes garras muchos desdichados.
11 † Dice en su corazón: Dios ha olvidado;
Ha encubierto su rostro; nunca lo verá.
12 Levántate, oh Jehová Dios, alza tu mano;
No te olvides de los pobres.
13 ¿Por qué desprecia el malo a Dios?
En su corazón ha dicho: Tú no lo inquirirás.
14 † Tú lo has visto; porque miras el trabajo y la vejación, para dar la recompensa con tu mano;
A ti se acoge el desvalido;
Tú eres el amparo del huérfano.
15 Quebranta tú el brazo del inicuo,
Y persigue la maldad del malo hasta que no halles ninguna.
16 † Jehová es Rey eternamente y para siempre;

De su tierra han perecido las naciones.
17 El deseo de los humildes oíste, oh Jehová;
Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído,
18 † Para juzgar al huérfano y al oprimido,
A fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra.

Salmo 11

1 2 3 4 5 6 7

El refugio del justo

Salmo 11 Himno de confianza (véase Intr. 3.2.3). 1) El salmista no hace caso a los amigos que le aconsejan huir de los enemigos (v. 1–3); 2) una expresión de confianza en Dios, que está presto a castigar a los malos y recompensar a los buenos (v. 4–7).

Al músico principal. Salmo de David.

1 † ‡ En Jehová he confiado;
¿Cómo decís a mi alma,
Que escape al monte cual ave?
2 Porque he aquí, los malos tienden el arco,
Disponen sus saetas sobre la cuerda,
Para asaetear en oculto a los rectos de corazón.
3 † Si fueren destruidos los fundamentos,
¿Qué ha de hacer el justo?
4 † Jehová está en su santo templo;
Jehová tiene en el cielo su trono;
Sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres.
5 † Jehová prueba al justo;
Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece.
6 † Sobre los malos hará llover calamidades;
Fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos.
7 † Porque Jehová es justo, y ama la justicia;
El hombre recto mirará su rostro.

Salmo 12

1 2 3 4 5 6 7 8

Oración pidiendo ayuda contra los malos

Salmo 12 Súplica del pueblo (véase Intr. 3.1), que está en una situación en la que sólo Dios puede ayudar, pues la maldad domina la sociedad. 1) El pueblo se queja y hace una petición a Dios (v. 1–4); 2) la respuesta de Dios (v. 5); 3) una declaración de confianza en Dios (v. 6–8).

Al músico principal; sobre Seminit. Salmo de David.

1 † ‡ Salva, oh Jehová, porque se acabaron los piadosos;
Porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres.
2 † Habla mentira cada uno con su prójimo;
Hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón.
3 Jehová destruirá todos los labios lisonjeros,
Y la lengua que habla jactanciosamente;
4 A los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos;
Nuestros labios son nuestros; ¿quién es señor de nosotros?
5 † Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos,
Ahora me levantaré, dice Jehová;
Pondré en salvo al que por ello suspira.
6 † Las palabras de Jehová son palabras limpias,
Como plata refinada en horno de tierra,
Purificada siete veces.
7 Tú, Jehová, los guardarás;
De esta generación los preservarás para siempre.
8 Cercando andan los malos,
Cuando la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres.

Salmo 13

1 2 3 4 5 6

Plegaria pidiendo ayuda en la aflicción

Salmo 13 Un hombre, al sentirse abandonado por Dios, pide su ayuda (véase Intr. 3.1). 1) Una queja (v. 1–2); 2) una petición de ayuda (v. 3–4); 3) una expresión de confianza (v. 5–6).

Al músico principal. Salmo de David.

1 † ‡ ¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre?
¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?
2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma,
Con tristezas en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?
3 † Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío;
Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte;
4 † Para que no diga mi enemigo: Lo vencí.
Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara.
5 Mas yo en tu misericordia he confiado;
Mi corazón se alegrará en tu salvación.
6 Cantaré a Jehová,
Porque me ha hecho bien.

Salmo 14

1 2 3 4 5 6 7

Necedad y corrupción del hombre

(Sal 53.1–6)

Salmo 14 En un tiempo en que la moral y la religión son menospreciadas, el pueblo hace una súplica a Dios (véase Intr. 3.1), pues sólo él puede ayudar. Este Salmo es igual al 53, con una diferencia: aquí se emplea el nombre «Jehová», y allá, «Dios». 1) El pecado y la corrupción están en todas partes (v. 1–3); 2) Dios castigará a los malos y protegerá a los que son perseguidos (v. 4–6); 3) esperanza en el futuro (v. 7).

Al músico principal. Salmo de David.

1 † ‡ Dice el necio en su corazón:

No hay Dios.
Se han corrompido, hacen obras abominables;
No hay quien haga el bien.
2 † Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres,
Para ver si había algún entendido,
Que buscara a Dios.
3 Todos se desviaron, a una se han corrompido;
No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.[a]
4 † ¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad,
Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,
Y a Jehová no invocan?
5 † Ellos temblaron de espanto;
Porque Dios está con la generación de los justos.
6 Del consejo del pobre se han burlado,
Pero Jehová es su esperanza.
7 † ¡Oh, que de Sion saliera la salvación de Israel!
Cuando Jehová hiciere volver a los cautivos de su pueblo,
Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Salmo 15

1 2 3 4 5

Los que habitarán en el monte santo de Dios

Salmo 15 Salmo para el culto (véase Intr. 3.7; Sal 24), para ser cantado por las personas que entraban en el área del templo. 1) Esas personas piden permiso para entrar (v. 1); 2) cualidades que deben tener quienes adoran al Dios de Israel (v. 2–5b); 3) bendición para quienes llenan esas condiciones (v. 5c).

Salmo de David.

1 † ‡ Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo?
¿Quién morará en tu monte santo?
2 † El que anda en integridad y hace justicia,
Y habla verdad en su corazón.
3 † El que no calumnia con su lengua,
Ni hace mal a su prójimo,
Ni admite reproche alguno contra su vecino.
4 † Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado,
Pero honra a los que temen a Jehová.
El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia;
5 † Quien su dinero no dio a usura,
Ni contra el inocente admitió cohecho.
El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

Salmo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

Una herencia escogida

Salmo 16 Himno de confianza (véase Intr. 3.2.3). 1) Fe en el poder y en la bondad de Dios (v. 1–2); 2) vivir en la compañía de las personas que son fieles a Dios y lejos de las que son idólatras (v. 3–4); 3) bendiciones de Dios para el salmista (v. 5–6); 4) gratitud por la presencia y protección de Dios (v. 7–8); 5) Dios libra al salmista de la muerte y le da felicidad (v. 9–11).

Mictam de David.

1 † Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado.

2 † Oh alma mía, dijiste a Jehová:
Tú eres mi Señor;
No hay para mí bien fuera de ti.
3 † Para los santos que están en la tierra,
Y para los íntegros, es toda mi complacencia.
4 † Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios.
No ofreceré yo sus libaciones de sangre,
Ni en mis labios tomaré sus nombres.
5 † Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa;
Tú sustentas mi suerte.
6 † Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos,
Y es hermosa la heredad que me ha tocado.
7 † Bendeciré a Jehová que me aconseja;
Aun en las noches me enseña mi conciencia.
8 † A Jehová he puesto siempre delante de mí;
Porque está a mi diestra, no seré conmovido.
9 † Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma;
Mi carne también reposará confiadamente;
10 † Porque no dejarás mi alma en el Seol,[a]
Ni permitirás que tu santo vea corrupción.[b]
11 † Me mostrarás la senda de la vida;
En tu presencia hay plenitud de gozo;
Delicias a tu diestra para siempre.[c]

Salmo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Plegaria pidiendo protección contra los opresores

Salmo 17 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre que es perseguido injustamente por sus enemigos, y que sólo tiene a Dios para protegerlo (véase Sal 35, n.). 1) Petición de ayuda (v. 1–2); 2) afirmación de dedicación completa a Dios (v. 3–5); 3) oración pidiendo protección (6–9a); 4) persecución cruel (v. 9b–12); 5) nueva petición de ayuda (v. 13–14); 6) declaración de confianza en Dios (v. 15).

Oración de David.

1 † Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor.
Escucha mi oración hecha de labios sin engaño.
2 † De tu presencia proceda mi vindicación;
Vean tus ojos la rectitud.
3 † Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche;
Me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste;
He resuelto que mi boca no haga transgresión.
4 En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios
Yo me he guardado de las sendas de los violentos.
5 † Sustenta mis pasos en tus caminos,
Para que mis pies no resbalen.
6 Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios;
Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.
7 Muestra tus maravillosas misericordias, tú que salvas a los que se refugian a tu diestra,
De los que se levantan contra ellos.
8 † Guárdame como a la niña de tus ojos;
Escóndeme bajo la sombra de tus alas,
9 † De la vista de los malos que me oprimen,
De mis enemigos que buscan mi vida.
10 Envueltos están con su grosura;
Con su boca hablan arrogantemente.
11 Han cercado ahora nuestros pasos;
Tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra.
12 † Son como león que desea hacer presa,
Y como leoncillo que está en su escondite.
13 † Levántate, oh Jehová;
Sal a su encuentro, póstrales;
Libra mi alma de los malos con tu espada,
14 † De los hombres con tu mano, oh Jehová,
De los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida,
Y cuyo vientre está lleno de tu tesoro.
Sacian a sus hijos,

Y aun sobra para sus pequeñuelos.
15 † En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;
Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

Salmo 18

Acción de gracias por la victoria

(2 Sa 22.1–51)

Salmo 18 Salmo para el rey (véase Intr. 3.3). Una canción de victoria compuesta por el rey de Israel, el cual alababa a Dios por haberlo ayudado a derrotar a sus enemigos, tanto a los de su tierra como a los que estaban fuera de su país. 1) Alabanza a Dios por su ayuda (v. 1–3); 2) situación de desesperación (v. 4–6); 3) el Dios poderoso libra al salmista de sus enemigos (v. 7–19); 4) Dios ayuda al salmista, porque es una persona honrada (v. 20–27); 5) Jehová es la defensa del salmista (v. 28–34); 6) la victoria contra los enemigos viene por el poder de Dios (v. 35–45); 7) alabanza a Jehová (v. 46–50).

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo:

1 † Te amo, oh Jehová, fortaleza mía.

2 † Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;
Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.
3 Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,
Y seré salvo de mis enemigos.
4 Me rodearon ligaduras de muerte,
Y torrentes de perversidad me atemorizaron.
5 † Ligaduras del Seol me rodearon,
Me tendieron lazos de muerte.
6 † En mi angustia invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios.
él oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.
7 † La tierra fue conmovida y tembló;
Se conmovieron los cimientos de los montes,
Y se estremecieron, porque se indignó él.
8 Humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por él encendidos.
9 † Inclinó los cielos, y descendió;
Y había densas tinieblas debajo de sus pies.
10 † Cabalgó sobre un querubín, y voló;
Voló sobre las alas del viento.
11 † Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí;
Oscuridad de aguas, nubes de los cielos.
12 Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron;

Granizo y carbones ardientes.
13 † Tronó en los cielos Jehová,
Y el Altísimo dio su voz;
Granizo y carbones de fuego.
14 † Envió sus saetas, y los dispersó;
Lanzó relámpagos, y los destruyó.
15 † Entonces aparecieron los abismos de las aguas,
Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo,
A tu reprensión, oh Jehová,
Por el soplo del aliento de tu nariz.
16 † Envió desde lo alto; me tomó,
Me sacó de las muchas aguas.
17 † Me libró de mi poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo.
18 Me asaltaron en el día de mi quebranto,
Mas Jehová fue mi apoyo.
19 Me sacó a lugar espacioso;
Me libró, porque se agradó de mí.
20 Jehová me ha premiado conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.
21 Porque yo he guardado los caminos de Jehová,
Y no me aparté impíamente de mi Dios.
22 Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí,
Y no me he apartado de sus estatutos.
23 Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad,
24 Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.
25 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso,
Y recto para con el hombre íntegro.
26 Limpio te mostrarás para con el limpio,
Y severo serás para con el perverso.
27 † Porque tú salvarás al pueblo afligido,
Y humillarás los ojos altivos.
28 † Tú encenderás mi lámpara;
Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.
29 † Contigo desbarataré ejércitos,
Y con mi Dios asaltaré muros.
30 En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
Y acrisolada la palabra de Jehová;
Escudo es a todos los que en él esperan.
31 † Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
32 Dios es el que me ciñe de poder,
Y quien hace perfecto mi camino;
33 † Quien hace mis pies como de ciervas,[a]
Y me hace estar firme sobre mis alturas;
34 † Quien adiestra mis manos para la batalla,

Para entesar con mis brazos el arco de bronce.
35 Me diste asimismo el escudo de tu salvación;
Tu diestra me sustentó,
Y tu benignidad me ha engrandecido.
36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí,
Y mis pies no han resbalado.
37 Perseguí a mis enemigos, y los alcancé,
Y no volví hasta acabarlos.
38 Los herí de modo que no se levantasen;
Cayeron debajo de mis pies.
39 Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
Has humillado a mis enemigos debajo de mí.
40 Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,
Para que yo destruya a los que me aborrecen.
41 † Clamaron, y no hubo quien salvase;
Aun a Jehová, pero no los oyó.
42 Y los molí como polvo delante del viento;
Los eché fuera como lodo de las calles.
43 Me has librado de las contiendas del pueblo;
Me has hecho cabeza de las naciones;
Pueblo que yo no conocía me sirvió.
44 Al oír de mí me obedecieron;
Los hijos de extraños se sometieron a mí.
45 Los extraños se debilitaron
Y salieron temblando de sus encierros.
46 † Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
Y enaltecido sea el Dios de mi salvación;
47 † El Dios que venga mis agravios,
Y somete pueblos debajo de mí;
48 El que me libra de mis enemigos,
Y aun me eleva sobre los que se levantan contra mí;
Me libraste de varón violento.
49 † Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová,
Y cantaré a tu nombre.[b]
50 † Grandes triunfos da a su rey,
Y hace misericordia a su ungido,
A David y a su descendencia, para siempre.

Salmo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Las obras y la palabra de Dios

Salmo 19 Este Salmo se divide en dos partes. 1) Himno de alabanza a Dios (véase Intr. 3.2.1) por su gloria visible en la creación (v. 1–6); 2) elogio a la ley de Dios (v. 7–14). Los v. 7–14 son un Salmo de sabiduría (véase Intr. 3.6).

Al músico principal. Salmo de David.

1 † ‡ Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
2 Un día emite palabra a otro día,
Y una noche a otra noche declara sabiduría.
3 No hay lenguaje, ni palabras,
Ni es oída su voz.
4 † Por toda la tierra salió su voz,
Y hasta el extremo del mundo sus palabras.[a]
En ellos puso tabernáculo para el sol;
5 Y éste, como esposo que sale de su tálamo,
Se alegra cual gigante para correr el camino.
6 De un extremo de los cielos es su salida,
Y su curso hasta el término de ellos;
Y nada hay que se esconda de su calor.
7 † La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma;
El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.
8 † Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón;
El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.
9 † El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;
Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.
10 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;
Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.
11 † Tu siervo es además amonestado con ellos;
En guardarlos hay grande galardón.
12 † ¿Quién podrá entender sus propios errores?
Líbrame de los que me son ocultos.
13 † Preserva también a tu siervo de las soberbias;
Que no se enseñoreen de mí;
Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.
14 † Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti,
Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.

Salmo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Oración pidiendo la victoria

Salmo 20 Salmo para el rey (véase Intr. 3.3). Es una oración en favor del rey antes de la batalla. 1) El coro o el pueblo que está delante del templo pide a Dios que dé la victoria al rey (v. 1–5); 2) el rey o un sacerdote agradece a Dios la seguridad de la victoria (v. 6–8); 3) pedido final, cantado por el pueblo o por el coro (v. 9).

Al músico principal. Salmo de David.

1 † ‡ Jehová te oiga en el día de conflicto;
El nombre del Dios de Jacob te defienda.
2 † Te envíe ayuda desde el santuario,
Y desde Sion te sostenga.
3 Haga memoria de todas tus ofrendas,
Y acepte tu holocausto.
Selah
4 † Te dé conforme al deseo de tu corazón,
Y cumpla todo tu consejo.
5 Nosotros nos alegraremos en tu salvación,
Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios;
Conceda Jehová todas tus peticiones.
6 † Ahora conozco que Jehová salva a su ungido;
Lo oirá desde sus santos cielos
Con la potencia salvadora de su diestra.
7 † Éstos confían en carros, y aquéllos en caballos;
Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.
8 Ellos flaquean y caen,
Mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie.
9 † Salva, Jehová;
Que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

Salmo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Alabanza por haber sido librado del enemigo

Salmo 21 Salmo para el rey (véase Intr. 3.3). Es un himno de gratitud a Dios por la victoria lograda en la batalla (véase Intr. 3.2.2). Este Salmo completa el Sal 20, pero también puede haber sido usado en la coronación del rey (véase Sal 2.2, n.). 1) Bendiciones de Dios para el rey (v. 1–6); 2) el rey confía en Dios (v. 7); 3) más victorias para Dios y para el rey (v. 8–12); 4) alabanza final (v. 13).

Al músico principal. Salmo de David.

1 † El rey se alegra en tu poder, oh Jehová;
Y en tu salvación, ¡cómo se goza!
2 † Le has concedido el deseo de su corazón,
Y no le negaste la petición de sus labios.
Selah
3 Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien;
Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.
4 † Vida te demandó, y se la diste;
Largura de días eternamente y para siempre.
5 Grande es su gloria en tu salvación;
Honra y majestad has puesto sobre él.
6 Porque lo has bendecido para siempre;
Lo llenaste de alegría con tu presencia.
7 † Por cuanto el rey confía en Jehová,
Y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.
8 † Alcanzará tu mano a todos tus enemigos;
Tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.
9 Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira;
Jehová los deshará en su ira,
Y fuego los consumirá.
10 Su fruto destruirás de la tierra,
Y su descendencia de entre los hijos de los hombres.
11 † Porque intentaron el mal contra ti;
Fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán,
12 Pues tú los pondrás en fuga;
En tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros.
13 Engrandécete, oh Jehová, en tu poder;
Cantaremos y alabaremos tu poderío.

Salmo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

Un grito de angustia y un canto de alabanza

Salmo 22 Himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1) escrito por un hombre enfermo, moribundo, y que también es perseguido por enemigos crueles (véase Sal 35, n.). 1) La primera parte de este Salmo (v. 1–21) puede ser dividida en tres, cada parte es una petición de ayuda, seguida de una afirmación de fe y de alabanza (v. 1–5, 6–11, 12–21); 2) en la segunda parte del Salmo (v. 22–31), el salmista promete alabar a Dios en el culto público (v. 22–24) y ofrecer sacrificios de gratitud en el templo (v. 25–26); termina afirmando que el Dios de Israel domina el mundo entero (v. 27–31).

La primera parte de este Salmo es citada varias veces en los Evangelios, pues sus expresiones de dolor y desesperación se aplican muy bien a los sufrimientos de Jesús.

Al músico principal; sobre Ajelet-sahar. Salmo de David.

1 † ‡ Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?[a]
¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?
2 Dios mío, clamo de día, y no respondes;
Y de noche, y no hay para mí reposo.
3 † Pero tú eres santo,
Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.
4 En ti esperaron nuestros padres;
Esperaron, y tú los libraste.
5 Clamaron a ti, y fueron librados;
Confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
6 † Mas yo soy gusano, y no hombre;
Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.
7 † Todos los que me ven me escarnecen;
Estiran la boca, menean la cabeza,[b] diciendo:
8 † Se encomendó a Jehová; líbrele él;
Sálvele, puesto que en él se complacía.[c]
9 Pero tú eres el que me sacó del vientre;
El que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre.
10 † Sobre ti fui echado desde antes de nacer;
Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca;
Porque no hay quien ayude.
12 † Me han rodeado muchos toros;
Fuertes toros de Basán me han cercado.
13 † Abrieron sobre mí su boca
Como león rapaz y rugiente.
14 He sido derramado como aguas,
Y todos mis huesos se descoyuntaron;
Mi corazón fue como cera,
Derritiéndose en medio de mis entrañas.

15 † Como un tiesto se secó mi vigor,
Y mi lengua se pegó a mi paladar,
Y me has puesto en el polvo de la muerte.
16 † Porque perros me han rodeado;
Me ha cercado cuadrilla de malignos;
Horadaron mis manos y mis pies.
17 Contar puedo todos mis huesos;
Entre tanto, ellos me miran y me observan.
18 † Repartieron entre sí mis vestidos,
Y sobre mi ropa echaron suertes.[d]
19 Mas tú, Jehová, no te alejes;
Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
20 Libra de la espada mi alma,
Del poder del perro mi vida.
21 † Sálvame de la boca del león,
Y líbrame de los cuernos de los búfalos.
22 † Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
En medio de la congregación te alabaré.[e]
23 Los que teméis a Jehová, alabadle;
Glorificadle, descendencia toda de Jacob,
Y temedle vosotros, descendencia toda de Israel.
24 † Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido,
Ni de él escondió su rostro;
Sino que cuando clamó a él, le oyó.
25 † De ti será mi alabanza en la gran congregación;
Mis votos pagaré delante de los que le temen.
26 † Comerán los humildes, y serán saciados;
Alabarán a Jehová los que le buscan;
Vivirá vuestro corazón para siempre.
27 † Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra,
Y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.
28 † Porque de Jehová es el reino,
Y él regirá las naciones.
29 † Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra;
Se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo,
Aun el que no puede conservar la vida a su propia alma.
30 † La posteridad le servirá;
Esto será contado de Jehová hasta la postrera generación.
31 Vendrán, y anunciarán su justicia;
A pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

Salmo 23

1 2 3 4 5 6

Jehová es mi pastor

Salmo 23 Himno de confianza en Dios (véase Intr. 3.2.3), el cual ama y cuida de las personas. 1) Dios como pastor (v. 1–4); 2) Dios como huésped (v. 5–6).

Salmo de David.

1 † ‡ Jehová es mi pastor; nada me faltará.

2 En lugares de delicados pastos me hará descansar;
Junto a aguas de reposo me pastoreará.[a]
3 † Confortará mi alma;
Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.
4 Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;
Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.
6 † Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,
Y en la casa de Jehová moraré por largos días.

Salmo 24

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

El rey de gloria

Salmo 24 Salmo para el culto (véase Intr. 3.7; Sal 15, n.), para ser cantado por las personas que llegaban a Jerusalén para adorar a Dios en una de las fiestas. 1) Alabanza al Dios de Israel, el Creador del Universo (v. 1–2); 2) cualidades que deben tener las personas que adoran a Dios (v. 3–6); 3) petición para entrar en el área del templo (v. 7–10).

Salmo de David.

1 † ‡ De Jehová es la tierra y su plenitud;[a]
El mundo, y los que en él habitan.
2 Porque él la fundó sobre los mares,
Y la afirmó sobre los ríos.
3 † ¿Quién subirá al monte de Jehová?
¿Y quién estará en su lugar santo?
4 El limpio de manos y puro de corazón;[b]
El que no ha elevado su alma a cosas vanas,
Ni jurado con engaño.
5 Él recibirá bendición de Jehová,
Y justicia del Dios de salvación.
6 † Tal es la generación de los que le buscan,
De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob.

Selah

7 † Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
8 † ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.
9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
10 † ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová de los ejércitos,
él es el Rey de la gloria.

Selah

Salmo 25

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

David implora dirección, perdón y protección

Salmo 25 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre que, en momentos de aflicción, pide la ayuda de Dios. Es un Salmo alfabético (véase Intr. 3.10.1). 1) Oración pidiendo que Dios lo ayude, le enseñe sus caminos y lo perdone (v. 1–7); 2) el Dios justo perdona y salva a las personas que confían en él (v. 8–15); 3) nueva petición de ayuda (v. 16–21); 4) oración a favor del pueblo de Dios (v. 22).

Salmo de David.

1 † ‡ A ti, oh Jehová, levantaré mi alma.

2 Dios mío, en ti confío;
No sea yo avergonzado,
No se alegren de mí mis enemigos.
3 Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido;
Serán avergonzados los que se rebelan sin causa.
4 † Muéstrame, oh Jehová, tus caminos;
Enséñame tus sendas.
5 † Encamíname en tu verdad, y enséñame,
Porque tú eres el Dios de mi salvación;
En ti he esperado todo el día.
6 † Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias,
Que son perpetuas.
7 De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes;
Conforme a tu misericordia acuérdate de mí,
Por tu bondad, oh Jehová.
8 † Bueno y recto es Jehová;
Por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.
9 † Encaminará a los humildes por el juicio,
Y enseñará a los mansos su carrera.
10 Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad,
Para los que guardan su pacto y sus testimonios.
11 † Por amor de tu nombre, oh Jehová,
Perdonarás también mi pecado, que es grande.
12 † ¿Quién es el hombre que teme a Jehová?
él le enseñará el camino que ha de escoger.
13 † Gozará él de bienestar,
Y su descendencia heredará la tierra.
14 La comunión íntima de Jehová es con los que le temen,
Y a ellos hará conocer su pacto.
15 † Mis ojos están siempre hacia Jehová,
Porque él sacará mis pies de la red.
16 Mírame, y ten misericordia de mí,

Porque estoy solo y afligido.
17 Las angustias de mi corazón se han aumentado;
Sácame de mis congojas.
18 † Mira mi aflicción y mi trabajo,
Y perdona todos mis pecados.
19 Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado,
Y con odio violento me aborrecen.
20 Guarda mi alma, y líbrame;
No sea yo avergonzado, porque en ti confié.
21 Integridad y rectitud me guarden,
Porque en ti he esperado.
22 † Redime, oh Dios, a Israel
De todas sus angustias.

Salmo 26

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Declaración de integridad

Salmo 26 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre que, acusado falsamente, adora a Dios en el templo, pidiendo que le haga justicia. 1) Oración que pide a Dios confirmar la inocencia del suplicante (v. 1–3); 2) las buenas cualidades de él (v. 4–5); 3) el suplicante en el templo (v. 6–8); 4) nueva petición de justicia (v. 9–11); 5) alabanza (v. 12).

Salmo de David.

1 † ‡ Júzgame, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado;
He confiado asimismo en Jehová sin titubear.
2 Escudríñame, oh Jehová, y pruébame;
Examina mis íntimos pensamientos y mi corazón.
3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos,
Y ando en tu verdad.
4 † No me he sentado con hombres hipócritas,
Ni entré con los que andan simuladamente.
5 † Aborrecí la reunión de los malignos,
Y con los impíos nunca me senté.
6 † Lavaré en inocencia mis manos,
Y así andaré alrededor de tu altar, oh Jehová,
7 † Para exclamar con voz de acción de gracias,
Y para contar todas tus maravillas.
8 † Jehová, la habitación de tu casa he amado,
Y el lugar de la morada de tu gloria.
9 † No arrebates con los pecadores mi alma,
Ni mi vida con hombres sanguinarios,
10 † En cuyas manos está el mal,
Y su diestra está llena de sobornos.
11 Mas yo andaré en mi integridad;
Redímeme, y ten misericordia de mí.
12 † Mi pie ha estado en rectitud;
En las congregaciones bendeciré a Jehová.

Salmo 27

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Jehová es mi luz y mi salvación

Salmo 27 Himno de confianza (v. 1–6; véase Intr. 3.2.3; Sal 91) y oración de súplica (v. 7–12; véase Intr. 3.1). Parece que se trata de dos Salmos que fueron unidos en uno solo. Los v. 13–14 vuelven a hablar acerca de la confianza en Dios.

Salmo de David.

1 † ‡ Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?
Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?
2 † Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos,
Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.
3 Aunque un ejército acampe contra mí,
No temerá mi corazón;
Aunque contra mí se levante guerra,
Yo estaré confiado.
4 † Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré;
Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,
Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.
5 † Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado de su morada;
Sobre una roca me pondrá en alto.
6 † Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,
Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;
Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.
7 Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo;
Ten misericordia de mí, y respóndeme.
8 † Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro.
Tu rostro buscaré, oh Jehová;
9 No escondas tu rostro de mí.
No apartes con ira a tu siervo;
Mi ayuda has sido.
No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación.
10 † Aunque mi padre y mi madre me dejaran,
Con todo, Jehová me recogerá.
11 † Enséñame, oh Jehová, tu camino,
Y guíame por senda de rectitud
A causa de mis enemigos.
12 † No me entregues a la voluntad de mis enemigos;
Porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.
13 † Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová

En la tierra de los vivientes.
14 † Aguarda a Jehová;
Esfuérzate, y aliéntese tu corazón;
Sí, espera a Jehová.

Salmo 28

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Plegaria pidiendo ayuda, y alabanza por la respuesta

Salmo 28 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre perseguido por enemigos crueles; no tiene quién lo salve, sino Dios (véase Sal 35, n.). 1) Un grito de auxilio (v. 1–2); 2) Dios castiga a los enemigos (v. 3–5); 3) alabanza a Dios por su respuesta (v. 6–7); 4) una oración por el pueblo y por el rey (v. 8–9).

Salmo de David.

1 † ‡ A ti clamaré, oh Jehová.
Roca mía, no te desentiendas de mí,
Para que no sea yo, dejándome tú,
Semejante a los que descienden al sepulcro.
2 † Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti,
Cuando alzo mis manos hacia tu santo templo.
3 † No me arrebates juntamente con los malos,
Y con los que hacen iniquidad,
Los cuales hablan paz con sus prójimos,
Pero la maldad está en su corazón.
4 † Dales conforme a su obra,[a] y conforme a la perversidad de sus Hch;
Dales su merecido conforme a la obra de sus manos.
5 † Por cuanto no atendieron a los hechos de Jehová,
Ni a la obra de sus manos,
él los derribará, y no los edificará.
6 † Bendito sea Jehová,
Que oyó la voz de mis ruegos.
7 Jehová es mi fortaleza y mi escudo;
En él confió mi corazón, y fui ayudado,
Por lo que se gozó mi corazón,
Y con mi cántico le alabaré.
8 † Jehová es la fortaleza de su pueblo,
Y el refugio salvador de su ungido.
9 † Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad;
Y pastoréales y susténtales para siempre.

Salmo 29

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

Poder y gloria de Jehová

Salmo 29 Salmo de Dios, el Rey (véase Intr. 3.4) en alabanza a Dios por su poder demostrado en la tempestad. 1) Los ángeles (o dioses) son llamados para alabar al Dios de Israel (v. 1–2); 2) el poder de Dios en la tempestad (v. 3–9); 3) Dios domina el universo y bendice a su pueblo (v. 10–11).

Salmo de David.

1 † ‡ Tributad a Jehová, oh hijos de los poderosos,
Dad a Jehová la gloria y el poder.
2 † Dad a Jehová la gloria debida a su nombre;
Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.[a]
3 † Voz de Jehová sobre las aguas;
Truena el Dios de gloria,
Jehová sobre las muchas aguas.
4 Voz de Jehová con potencia;
Voz de Jehová con gloria.
5 † Voz de Jehová que quebranta los cedros;
Quebrantó Jehová los cedros del Líbano.
6 † Los hizo saltar como becerros;
Al Líbano y al Sirión como hijos de búfalos.
7 Voz de Jehová que derrama llamas de fuego;
8 † Voz de Jehová que hace temblar el desierto;
Hace temblar Jehová el desierto de Cades.
9 † Voz de Jehová que desgaja las encinas,
Y desnuda los bosques;
En su templo todo proclama su gloria.
10 † Jehová preside en el diluvio,
Y se sienta Jehová como rey para siempre.
11 † Jehová dará poder a su pueblo;
Jehová bendecirá a su pueblo con paz.

Salmo 30

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte

Salmo 30 Salmo para el culto (véase Intr. 3.7), de acción de gracias (véase Intr. 3.2.2) a Dios por la cura de una persona atacada por una enfermedad muy grave. El Salmo era cantado en el templo al ofrecer el sacrificio de gratitud (véase Sal 22.26, n.). 1) Oración de gratitud (v. 1–3); 2) invitación al pueblo para que se una al salmista en la alabanza a Dios (v. 4–5); 3) sufrimiento en la enfermedad (v. 6–10); 4) alabanza a Dios (v. 11–12).

Salmo cantado en la dedicación de la Casa.

Salmo de David.

1 † ‡ Te glorificaré, oh Jehová, porque me has exaltado,
Y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí.
2 Jehová Dios mío,
A ti clamé, y me sanaste.
3 Oh Jehová, hiciste subir mi alma del Seol;
Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura.
4 † Cantad a Jehová, vosotros sus santos,
Y celebrad la memoria de su santidad.
5 † Porque un momento será su ira,
Pero su favor dura toda la vida.
Por la noche durará el lloro,
Y a la mañana vendrá la alegría.
6 En mi prosperidad dije yo:
No seré jamás conmovido,
7 † Porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste como monte fuerte.
Escondiste tu rostro, fui turbado.
8 A ti, oh Jehová, clamaré,
Y al Señor suplicaré.
9 † ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura?
¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?
10 Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí;
Jehová, sé tú mi ayudador.
11 † Has cambiado mi lamento en baile;
Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría.
12 Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado.
Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.

Salmo 31

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Declaración de confianza

Salmo 31 Súplica a Dios (véase Intr. 3.1), en la cual el salmista pide ayuda contra enemigos (véase Sal 35, n.), seguida de un himno de alabanza. 1) Petición de ayuda (v. 1–5); 2) confianza en Dios (v. 6–8); 3) situación desesperada (v. 9–13); 4) nueva petición de ayuda (v. 14–18); 5) himno de acción de gracias (v. 19–22); 6) invitación general a confiar en Dios (v. 23–24).

Al músico principal. Salmo de David.

1 † ‡ En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás;
Líbrame en tu justicia.
2 † Inclina a mí tu oído, líbrame pronto;
Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme.
3 † Porque tú eres mi roca y mi castillo;
Por tu nombre me guiarás y me encaminarás.
4 † Sácame de la red que han escondido para mí,
Pues tú eres mi refugio.
5 † En tu mano encomiendo mi espíritu;[a]
Tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad.
6 Aborrezco a los que esperan en vanidades ilusorias;
Mas yo en Jehová he esperado.
7 Me gozaré y alegraré en tu misericordia,
Porque has visto mi aflicción;
Has conocido mi alma en las angustias.
8 † No me entregaste en mano del enemigo;
Pusiste mis pies en lugar espacioso.
9 Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy en angustia;
Se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo.
10 Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar;
Se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido.
11 † De todos mis enemigos soy objeto de oprobio,
Y de mis vecinos mucho más, y el horror de mis conocidos;
Los que me ven fuera huyen de mí.
12 † He sido olvidado de su corazón como un muerto;
He venido a ser como un vaso quebrado.
13 † Porque oigo la calumnia de muchos;
El miedo me asalta por todas partes,
Mientras consultan juntos contra mí
E idean quitarme la vida.
14 Mas yo en ti confío, oh Jehová;
Digo: Tú eres mi Dios.
15 En tu mano están mis tiempos;

Líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.
16 † Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo;
Sálvame por tu misericordia.
17 † No sea yo avergonzado, oh Jehová, ya que te he invocado;
Sean avergonzados los impíos, estén mudos en el Seol.
18 † Enmudezcan los labios mentirosos,
Que hablan contra el justo cosas duras
Con soberbia y menosprecio.
19 † ¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen,
Que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!
20 † En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre;
Los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.
21 † Bendito sea Jehová,
Porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada.
22 † Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos;
Pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba.
23 † Amad a Jehová, todos vosotros sus santos;
A los fieles guarda Jehová,
Y paga abundantemente al que procede con soberbia.
24 † Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová,
Y tome aliento vuestro corazón.

Salmo 32

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

La dicha del perdón

Salmo 32 Salmo de sabiduría (véase Intr. 3.6), escrito por un hombre que confesó su pecado y fue perdonado (Sal 51). 1) Alabanza (v. 1–2); 2) confesión del pecado (v. 3–7); 3) mensaje de Dios (v. 8–9); 4) protección divina para las personas rectas (v. 10–11).

éste es el segundo Salmo penitencial (véase Sal 6, n.).

Salmo de David. Masquil.

1 † ‡ Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

2 † Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,[a]
Y en cuyo espíritu no hay engaño.
3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos
En mi gemir todo el día.
4 † Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;
Se volvió mi verdor en sequedades de verano.

Selah

5 † Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.
Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;
Y tú perdonaste la maldad de mi pecado.[b]

Selah

6 † Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado;
Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.
7 Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia;
Con cánticos de liberación me rodearás.

Selah

8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;
Sobre ti fijaré mis ojos.
9 No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento,
Que han de ser sujetados con cabestro y con freno,
Porque si no, no se acercan a ti.
10 † Muchos dolores habrá para el impío;
Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.
11 † Alegraos en Jehová y gozaos, justos;
Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

Salmo 33

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Alabanzas al Creador y Preservador

Salmo 33 Véase Intr. 3.2.1. 1) Invitación a la alabanza (v. 1–3); 2) las cualidades de Dios y su poder en la creación (v. 4–9); 3) Jehová, Dios de las naciones y de toda la humanidad (v. 10–19); 4) confianza en Jehová (v. 20–22).

1 † Alegraos, oh justos, en Jehová;
En los íntegros es hermosa la alabanza.
2 Aclamad a Jehová con arpa;
Cantadle con salterio y decacordio.
3 † Cantadle cántico nuevo;
Hacedlo bien, tañendo con júbilo.
4 Porque recta es la palabra de Jehová,
Y toda su obra es hecha con fidelidad.
5 † Él ama justicia y juicio;
De la misericordia de Jehová está llena la tierra.
6 † Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos,
Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.
7 † Él junta como montón las aguas del mar;
él pone en depósitos los abismos.
8 Tema a Jehová toda la tierra;
Teman delante de él todos los habitantes del mundo.
9 † Porque él dijo, y fue hecho;
él mandó, y existió.
10 Jehová hace nulo el consejo de las naciones,
Y frustra las maquinaciones de los pueblos.
11 † El consejo de Jehová permanecerá para siempre;
Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.
12 † Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová,
El pueblo que él escogió como heredad para sí.
13 † Desde los cielos miró Jehová;
Vio a todos los hijos de los hombres;
14 Desde el lugar de su morada miró
Sobre todos los moradores de la tierra.
15 † Él formó el corazón de todos ellos;
Atento está a todas sus obras.
16 El rey no se salva por la multitud del ejército,
Ni escapa el valiente por la mucha fuerza.
17 † Vano para salvarse es el caballo;
La grandeza de su fuerza a nadie podrá librar.
18 He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen,
Sobre los que esperan en su misericordia,

19 Para librar sus almas de la muerte,
Y para darles vida en tiempo de hambre.
20 Nuestra alma espera a Jehová;
Nuestra ayuda y nuestro escudo es él.
21 † Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón,
Porque en su santo nombre hemos confiado.
22 † Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros,
Según esperamos en ti.

Salmo 34

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

La protección divina

Salmo 34 Salmo de sabiduría (véase Intr. 3.6). Un himno de acción de gracias (véase Intr. 3.2.2), escrito por un hombre librado de sus aflicciones. Es un salmo alfabético incompleto (véase Intr. 3.10.2). 1) Alabanza a Dios (v. 1–3); 2) cuidado de Dios hacia el salmista (v. 4–10); 3) recompensas de una vida recta y castigo por la desobediencia a las leyes de Dios (v. 11–22).

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec,[a] *y él lo echó, y se fue.*

1 † Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
Su alabanza estará de continuo en mi boca.
2 † En Jehová se gloriará mi alma;
Lo oirán los mansos, y se alegrarán.
3 Engrandeced a Jehová conmigo,
Y exaltemos a una su nombre.
4 † Busqué a Jehová, y él me oyó,
Y me libró de todos mis temores.
5 Los que miraron a él fueron alumbrados,
Y sus rostros no fueron avergonzados.
6 Este pobre clamó, y le oyó Jehová,
Y lo libró de todas sus angustias.
7 † El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,
Y los defiende.
8 † Gustad, y ved que es bueno Jehová;[b]
Dichoso el hombre que confía en él.
9 † Temed a Jehová, vosotros sus santos,
Pues nada falta a los que le temen.
10 Los leoncillos necesitan, y tienen hambre;
Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.
11 † Venid, hijos, oídme;
El temor de Jehová os enseñaré.
12 † ¿Quién es el hombre que desea vida,
Que desea muchos días para ver el bien?
13 † Guarda tu lengua del mal,
Y tus labios de hablar engaño.
14 † Apártate del mal, y haz el bien;
Busca la paz, y síguela.
15 † Los ojos de Jehová están sobre los justos,
Y atentos sus oídos al clamor de ellos.
16 † La ira de Jehová contra los que hacen mal,[c]

Para cortar de la tierra la memoria de ellos.
17 Claman los justos, y Jehová oye,
Y los libra de todas sus angustias.
18 Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;
Y salva a los contritos de espíritu.
19 † Muchas son las aflicciones del justo,
Pero de todas ellas le librará Jehová.
20 † Él guarda todos sus huesos;
Ni uno de ellos será quebrantado.[d]
21 Matará al malo la maldad,
Y los que aborrecen al justo serán condenados.
22 Jehová redime el alma de sus siervos,
Y no serán condenados cuantos en él confían.

Salmo 35

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

Plegaria pidiendo ser librado de los enemigos

Salmo 35 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre que es perseguido y falsamente acusado por sus enemigos, semejante a Sal 7; 17; 22; 28; 31. Este Salmo está dividido en tres partes (v. 1–10, 11–18, 19–28). En cada una de ellas hay una descripción de las aflicciones del salmista, una declaración de inocencia, una petición para que Dios castigue a los enemigos y una promesa de alabarlo.

Salmo de David.

1 † Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden;
Pelea contra los que me combaten.
2 † Echa mano al escudo y al pavés,
Y levántate en mi ayuda.
3 † Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores;
Di a mi alma: Yo soy tu salvación.
4 Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida;
Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.
5 † Sean como el tamo delante del viento,
Y el ángel de Jehová los acose.
6 Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
Y el ángel de Jehová los persiga.
7 † Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo;
Sin causa cavaron hoyo para mi alma.
8 † Véngale el quebrantamiento sin que lo sepa,
Y la red que él escondió lo prenda;
Con quebrantamiento caiga en ella.
9 Entonces mi alma se alegrará en Jehová;
Se regocijará en su salvación.
10 † Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú,
Que libras al afligido del más fuerte que él,
Y al pobre y menesteroso del que le despoja?
11 † Se levantan testigos malvados;
De lo que no sé me preguntan;
12 Me devuelven mal por bien,
Para afligir a mi alma.
13 Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio;
Afligí con ayuno mi alma,
Y mi oración se volvía a mi seno.
14 † Como por mi compañero, como por mi hermano andaba;
Como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba.
15 Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron;
Se juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía;

Me despedazaban sin descanso;
16 † Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes,
Crujieron contra mí sus dientes.
17 Señor, ¿hasta cuándo verás esto?
Rescata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones.
18 † Te confesaré en grande congregación;
Te alabaré entre numeroso pueblo.
19 † No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos,
Ni los que me aborrecen sin causa[a] guiñen el ojo.
20 † Porque no hablan paz;
Y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.
21 Ensancharon contra mí su boca;
Dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!
22 Tú lo has visto, oh Jehová; no calles;
Señor, no te alejes de mí.
23 † Muévete y despierta para hacerme justicia,
Dios mío y Señor mío, para defender mi causa.
24 † Júzgame conforme a tu justicia, Jehová Dios mío,
Y no se alegren de mí.
25 No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra!
No digan: ¡Le hemos devorado!
26 Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran;
Vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí.
27 Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa,
Y digan siempre: Sea exaltado Jehová,
Que ama la paz de su siervo.
28 Y mi lengua hablará de tu justicia
Y de tu alabanza todo el día.

Salmo 36

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

La misericordia de Dios

Salmo 36 Himno de confianza (véase Intr. 3.2.3). 1) La maldad humana (v. 1–4); 2) la bondad de Dios (v. 5–9); 3) oración pidiendo a Dios que bendiga a las personas buenas y castigue a las malas (v. 10–12).

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová.

1 † ‡ La iniquidad del impío me dice al corazón:
No hay temor de Dios delante de sus ojos.[a]
2 Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos,
De que su iniquidad no será hallada y aborrecida.
3 † Las palabras de su boca son iniquidad y fraude;
Ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien.
4 Medita maldad sobre su cama;
Está en camino no bueno,
El mal no aborrece.
5 † Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia,
Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
6 Tu justicia es como los montes de Dios,
Tus juicios, abismo grande.
Oh Jehová, al hombre y al animal conservas.
7 † ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia!
Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.
8 † Serán completamente saciados de la grosura de tu casa,
Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.
9 † Porque contigo está el manantial de la vida;
En tu luz veremos la luz.
10 † Extiende tu misericordia a los que te conocen,
Y tu justicia a los rectos de corazón.
11 No venga pie de soberbia contra mí,
Y mano de impíos no me mueva.
12 † Allí cayeron los hacedores de iniquidad;
Fueron derribados, y no podrán levantarse.

Salmo 37

El camino de los malos

Salmo 37 Salmo de sabiduría (véase Intr. 3.6), alfabético (véase Intr. 3.10.2). Es una colección de dictados o proverbios, que afirman que en esta vida Dios recompensa la bondad y castiga la maldad de las personas (Sal 49; 73).

Salmo de David.

1 † ‡ No te impacientes a causa de los malignos,
Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.
2 † Porque como hierba serán pronto cortados,
Y como la hierba verde se secarán.
3 † Confía en Jehová, y haz el bien;
Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.
4 Deléitate asimismo en Jehová,
Y él te concederá las peticiones de tu corazón.
5 † Encomienda a Jehová tu camino,
Y confía en él; y él hará.
6 † Exhibirá tu justicia como la luz,
Y tu derecho como el mediodía.
7 Guarda silencio ante Jehová, y espera en él.
No te alteres con motivo del que prospera en su camino,
Por el hombre que hace maldades.
8 † Deja la ira, y desecha el enojo;
No te excites en manera alguna a hacer lo malo.
9 Porque los malignos serán destruidos,
Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.
10 Pues de aquí a poco no existirá el malo;
Observarás su lugar, y no estará allí.
11 † Pero los mansos heredarán la tierra,[a]
Y se recrearán con abundancia de paz.
12 † Maquina el impío contra el justo,
Y cruje contra él sus dientes;
13 † El Señor se reirá de él;
Porque ve que viene su día.
14 Los impíos desenvainan espada y entesan su arco,
Para derribar al pobre y al menesteroso,
Para matar a los de recto proceder.
15 Su espada entrará en su mismo corazón,
Y su arco será quebrado.
16 † Mejor es lo poco del justo,

Que las riquezas de muchos pecadores.
17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados;
Mas el que sostiene a los justos es Jehová.
18 Conoce Jehová los días de los perfectos,
Y la heredad de ellos será para siempre.
19 † No serán avergonzados en el mal tiempo,
Y en los días de hambre serán saciados.
20 † Mas los impíos perecerán,
Y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros
Serán consumidos; se disiparán como el humo.
21 El impío toma prestado, y no paga;
Mas el justo tiene misericordia, y da.
22 Porque los benditos de él heredarán la tierra;
Y los malditos de él serán destruidos.
23 Por Jehová son ordenados los pasos del hombre,
Y él aprueba su camino.
24 † Cuando el hombre cayere, no quedará postrado,
Porque Jehová sostiene su mano.
25 Joven fui, y he envejecido,
Y no he visto justo desamparado,
Ni su descendencia que mendigue pan.
26 † En todo tiempo tiene misericordia, y presta;
Y su descendencia es para bendición.
27 Apártate del mal, y haz el bien,
Y vivirás para siempre.
28 † Porque Jehová ama la rectitud,
Y no desampara a sus santos.
Para siempre serán guardados;
Mas la descendencia de los impíos será destruida.
29 † Los justos heredarán la tierra,
Y vivirán para siempre sobre ella.
30 La boca del justo habla sabiduría,
Y su lengua habla justicia.
31 † La ley de su Dios está en su corazón;
Por tanto, sus pies no resbalarán.
32 Acecha el impío al justo,
Y procura matarlo.
33 Jehová no lo dejará en sus manos,
Ni lo condenará cuando le juzgaren.
34 Espera en Jehová, y guarda su camino,
Y él te exaltará para heredar la tierra;
Cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.
35 Vi yo al impío sumamente enaltecido,
Y que se extendía como laurel verde.
36 † Pero él pasó, y he aquí ya no estaba;
Lo busqué, y no fue hallado.
37 † Considera al íntegro, y mira al justo;

Porque hay un final dichoso para el hombre de paz.
38 Mas los transgresores serán todos a una destruidos;
La posteridad de los impíos será extinguida.
39 † Pero la salvación de los justos es de Jehová,
Y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.
40 Jehová los ayudará y los librará;
Los libertará de los impíos, y los salvará,
Por cuanto en él esperaron.

Salmo 38

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Oración de un penitente

Salmo 38 Súplica (véase Intr. 3.1) de un enfermo que considera el sufrimiento como un castigo de Dios (Sal 41). él confiesa sus pecados y pide perdón a Dios. 1) Petición de ayuda y confesión de pecados (v. 1–4); 2) v. 5–14: el salmista empeora a causa de la indiferencia de la familia y de las amenazas de los enemigos (v. 5–14); 3) afirmación de fe, confesión de pecados y reclamo contra los enemigos (v. 15–20); 4) nueva petición de ayuda (v. 21–22).

Es el tercer Salmo penitencial (véase Sal 6, n.).

Salmo de David, para recordar.

1 † Jehová, no me reprendas en tu furor,
Ni me castigues en tu ira.
2 † Porque tus saetas cayeron sobre mí,
Y sobre mí ha descendido tu mano.
3 † Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira;
Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.
4 † Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza;
Como carga pesada se han agravado sobre mí.
5 † Hieden y supuran mis llagas,
A causa de mi locura.
6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera,
Ando enlutado todo el día.
7 Porque mis lomos están llenos de ardor,
Y nada hay sano en mi carne.
8 Estoy debilitado y molido en gran manera;
Gimo a causa de la conmoción de mi corazón.
9 Señor, delante de ti están todos mis deseos,
Y mi suspiro no te es oculto.
10 † Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor,
Y aun la luz de mis ojos me falta ya.
11 † Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga,
Y mis cercanos se han alejado.
12 Los que buscan mi vida arman lazos,
Y los que procuran mi mal hablan iniquidades,
Y meditan fraudes todo el día.
13 Mas yo, como si fuera sordo, no oigo;
Y soy como mudo que no abre la boca.
14 Soy, pues, como un hombre que no oye,
Y en cuya boca no hay reprensiones.
15 † Porque en ti, oh Jehová, he esperado;
Tú responderás, Jehová Dios mío.
16 † Dije: No se alegren de mí;

Cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí.
17 Pero yo estoy a punto de caer,
Y mi dolor está delante de mí continuamente.
18 † Por tanto, confesaré mi maldad,
Y me contristaré por mi pecado.
19 † Porque mis enemigos están vivos y fuertes,
Y se han aumentado los que me aborrecen sin causa.
20 Los que pagan mal por bien
Me son contrarios, por seguir yo lo bueno.
21 No me desampares, oh Jehová;
Dios mío, no te alejes de mí.
22 Apresúrate a ayudarme,
Oh Señor, mi salvación.

Salmo 39

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

El carácter transitorio de la vida

Salmo 39 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre sufriente y angustiado que pide justicia y misericordia. él cree que su sufrimiento es resultado del pecado (v. 10–11) y le pide a Dios que deje de castigarlo. 1) Para que los malos no puedan dudar de la bondad de Dios, el salmista había decidido no quejarse; pero ya no puede permanecer callado y da rienda suelta a su angustia y a sus dudas (v. 1–6); 2) pide misericordia, y le ruega a Dios que deje de castigarlo (v. 7–11); 3) hermosas palabras de súplica a Dios, para que atienda su oración (v. 12–13).

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

1 † ‡ Yo dije: Atenderé a mis caminos,
Para no pecar con mi lengua;
Guardaré mi boca con freno,
En tanto que el impío esté delante de mí.
2 Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno;
Y se agravó mi dolor.
3 Se enardeció mi corazón dentro de mí;
En mi meditación se encendió fuego,
Y así proferí con mi lengua:
4 † Hazme saber, Jehová, mi fin,
Y cuánta sea la medida de mis días;
Sepa yo cuán frágil soy.
5 † He aquí, diste a mis días término corto,
Y mi edad es como nada delante de ti;
Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive.
Selah
6 † Ciertamente como una sombra es el hombre;
Ciertamente en vano se afana;
Amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá.
7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?
Mi esperanza está en ti.
8 † Líbrame de todas mis transgresiones;
No me pongas por escarnio del insensato.
9 † Enmudecí, no abrí mi boca,
Porque tú lo hiciste.
10 † Quita de sobre mí tu plaga;
Estoy consumido bajo los golpes de tu mano.
11 † Con castigos por el pecado corriges al hombre,
Y deshaces como polilla lo más estimado de él;
Ciertamente vanidad es todo hombre.
Selah
12 † Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor.

No calles ante mis lágrimas;
Porque forastero soy para ti,
Y advenedizo, como todos mis padres.
13 † Déjame, y tomaré fuerzas,
Antes que vaya y perezca.

Salmo 40

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Alabanza por la liberación divina

(Sal 70.1–5)

Salmo 40 Este Salmo está compuesto de dos partes: un himno de acción de gracias (véase Intr. 3.2.2) y una súplica (véase Intr. 3.1).

El himno (v. 1–11) inicia contando lo que Dios ha hecho a favor del salmista (v. 1–3), y sigue con palabras de gratitud a Dios por su bondad (v. 4–8), una promesa de alabanza en público (v. 9–10) y una afirmación de la confianza en Dios (v. 11). El pasaje de los v. 6–8 es citado en Heb 10.5–7, según la traducción de la Septuaginta.

En la súplica (v. 12–17) hay una descripción de la situación del salmista (v. 12) y una oración pidiendo la ayuda de Dios (v. 13–17). El pasaje de los v. 13–17 es muy similar al Sal 70:

Al músico principal. Salmo de David.

1 † Pacientemente esperé a Jehová,
Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.
2 † Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso;
Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.
3 † Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios.
Verán esto muchos, y temerán,
Y confiarán en Jehová.
4 Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza,
Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.
5 Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas;
Y tus pensamientos para con nosotros,
No es posible contarlos ante ti.
Si yo anunciare y hablare de ellos,
No pueden ser enumerados.
6 † Sacrificio y ofrenda no te agrada;
Has abierto mis oídos;
Holocausto y expiación no has demandado.
7 Entonces dije: He aquí, vengo;
En el rollo del libro está escrito de mí;
8 † El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,
Y tu ley está en medio de mi corazón.[a]
9 He anunciado justicia en grande congregación;
He aquí, no refrené mis labios,
Jehová, tú lo sabes.
10 † No encubrí tu justicia dentro de mi corazón;
He publicado tu fidelidad y tu salvación;
No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.
11 † Jehová, no retengas de mí tus misericordias;
Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

12 † Porque me han rodeado males sin número;
Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista.
Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla.
13 Quieras, oh Jehová, librarme;
Jehová, apresúrate a socorrerme.
14 Sean avergonzados y confundidos a una
Los que buscan mi vida para destruirla.
Vuelvan atrás y avergüéncense
Los que mi mal desean;
15 Sean asolados en pago de su afrenta
Los que me dicen: ¡Ea, ea!
16 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan,
Y digan siempre los que aman tu salvación:
Jehová sea enaltecido.
17 Aunque afligido yo y necesitado,
Jehová pensará en mí.
Mi ayuda y mi libertador eres tú;
Dios mío, no te tardes.

Salmo 41

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Oración pidiendo salud

Salmo 41 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre enfermo que es perseguido por sus enemigos (Sal 6; 38; 88). 1) Afirmación de fe (v. 1–3); 2) la situación del salmista: enfermo, perseguido, traicionado (v. 4–9); 3) oración pidiendo alivio (v. 10–12). La doxología (véase Intr. 2) el v. 13 marca el final del Primer Libro (Sal 1—41).

Al músico principal. Salmo de David.

1 † ‡ Bienaventurado el que piensa en el pobre;
En el día malo lo librará Jehová.
2 Jehová lo guardará, y le dará vida;
Será bienaventurado en la tierra,
Y no lo entregarás a la voluntad de sus enemigos.
3 Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor;
Mullirás toda su cama en su enfermedad.
4 † Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí;
Sana mi alma, porque contra ti he pecado.
5 Mis enemigos dicen mal de mí, preguntando:
¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?
6 † Y si vienen a verme, hablan mentira;
Su corazón recoge para sí iniquidad,
Y al salir fuera la divulgan.
7 † Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen;
Contra mí piensan mal, diciendo de mí:
8 Cosa pestilencial se ha apoderado de él;
Y el que cayó en cama no volverá a levantarse.
9 † Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía,
Alzó contra mí el calcañar.[a]
10 Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar,
Y les daré el pago.
11 En esto conoceré que te he agradado,
Que mi enemigo no se huelgue de mí.
12 † En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado,
Y me has hecho estar delante de ti para siempre.
13 † Bendito sea Jehová, el Dios de Israel,
Por los siglos de los siglos.[b]
Amén y Amén.

LIBRO II

Salmo 42

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

Mi alma tiene sed de Dios

Salalms 42—43 Súplica (véase Intr. 3.1) de un israelita que vive lejos de su patria y que desea regresar a Jerusalén con el fin de adorar a Dios en el templo. Son tres estrofas que terminan con un estribillo (42.5; 42.11; 43.5). 1) Añoranza del templo (42.1–5); 2) tristeza, persecución y esperanza (42.6–11); 3) petición de protección, deseo de regresar a Jerusalén y reafirmación de la esperanza (43.1–5). Los Sal 42 y 43 son uno solo.

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

1 † ‡ Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.
2 † Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;
¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?
3 † Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche,
Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?
4 † Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí;
De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios,
Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.
5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío.
6 † Dios mío, mi alma está abatida en mí;
Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán,
Y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.
7 † Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;
Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.
8 Pero de día mandará Jehová su misericordia,
Y de noche su cántico estará conmigo,
Y mi oración al Dios de mi vida.
9 Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?
¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?
10 Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan,
Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?
11 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío.

Salmo 43

1 2 3 4 5

Plegaria pidiendo vindicación y liberación

1 † ‡ Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa;
Líbrame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo.
2 Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado?
¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?
3 † Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán;
Me conducirán a tu santo monte,
Y a tus moradas.
4 Entraré al altar de Dios,
Al Dios de mi alegría y de mi gozo;
Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.
5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío.

Salmo 44

Liberaciones pasadas y pruebas presentes

Salmo 44 Súplica (véase Intr. 3.1) del pueblo de Israel después de ser derrotado por el enemigo (Sal 74; 79; 80). Los israelitas están angustiados porque Dios los abandonó, a pesar de su fidelidad a él. Al parecer, el escritor es el rey (v. 6). 1) Acciones poderosas de Dios en el pasado (v. 1–3); 2) fe en el poder salvador de Dios (v. 4–8); 3) la desgracia presente (v. 9–16); 4) la fidelidad del pueblo de Dios (v. 17–22); 5) oración pidiendo ayuda (v. 23–26).

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

1 † Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado,
La obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.
2 † Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos;
Afligiste a los pueblos, y los arrojaste.
3 † Porque no se apoderaron de la tierra por su espada,
Ni su brazo los libró;
Sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro,
Porque te complaciste en ellos.
4 † Tú, oh Dios, eres mi rey;
Manda salvación a Jacob.
5 Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos;
En tu nombre hollaremos a nuestros adversarios.
6 † Porque no confiaré en mi arco,
Ni mi espada me salvará;
7 Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos,
Y has avergonzado a los que nos aborrecían.
8 En Dios nos gloriaremos todo el tiempo,
Y para siempre alabaremos tu nombre.

Selah

9 Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar;
Y no sales con nuestros ejércitos.
10 Nos hiciste retroceder delante del enemigo,
Y nos saquean para sí los que nos aborrecen.
11 † Nos entregas como ovejas al matadero,
Y nos has esparcido entre las naciones.
12 Has vendido a tu pueblo de balde;
No exigiste ningún precio.
13 † Nos pones por afrenta de nuestros vecinos,
Por escarnio y por burla de los que nos rodean.
14 Nos pusiste por proverbio entre las naciones;
Todos al vernos menean la cabeza.

15 Cada día mi vergüenza está delante de mí,
Y la confusión de mi rostro me cubre,
16 Por la voz del que me vitupera y deshonra,
Por razón del enemigo y del vengativo.
17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti,
Y no hemos faltado a tu pacto.
18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón,
Ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos,
19 † Para que nos quebrantases en el lugar de chacales,
Y nos cubrieses con sombra de muerte.
20 Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios,
O alzado nuestras manos a dios ajeno,
21 † ¿No demandaría Dios esto?
Porque él conoce los secretos del corazón.
22 † Pero por causa de ti nos matan cada día;
Somos contados como ovejas para el matadero.[a]
23 † Despierta; ¿por qué duermes, Señor?
Despierta, no te alejes para siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro,
Y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?
25 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo,
Y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra.
26 Levántate para ayudarnos,
Y redímenos por causa de tu misericordia.

Salmo 45

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Cántico de las bodas del rey

Salmo 45 Salmo para el rey (véase Intr. 3.3) que se casa con una princesa extranjera. Es también un Salmo mesiánico (véase Intr. 3.3). 1) Introducción (v. 1); 2) elogio para el rey de Israel (v. 2–9); 3) elogio e instrucciones para la novia (v. 10–15); 4) promesa para el rey (v. 16–17).

Al músico principal; sobre Lirios. Masquil de los hijos de Coré. Canción de amores.

1 † ‡ Rebosa mi corazón palabra buena;
Dirijo al rey mi canto;
Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.
2 Eres el más hermoso de los hijos de los hombres;
La gracia se derramó en tus labios;
Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.
3 Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente,
Con tu gloria y con tu majestad.
4 En tu gloria sé prosperado;
Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia,
Y tu diestra te enseñará cosas terribles.
5 Tus saetas agudas,
Con que caerán pueblos debajo de ti,
Penetrarán en el corazón de los enemigos del rey.
6 † Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre;
Cetro de justicia es el cetro de tu reino.
7 Has amado la justicia y aborrecido la maldad;
Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo,
Con óleo de alegría más que a tus compañeros.[a]
8 † Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos;
Desde palacios de marfil te recrean.
9 † Hijas de reyes están entre tus ilustres;
Está la reina a tu diestra con oro de Ofir.
10 † Oye, hija, y mira, e inclina tu oído;
Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;
11 Y deseará el rey tu hermosura;
E inclínate a él, porque él es tu señor.
12 † Y las hijas de Tiro vendrán con presentes;
Implorarán tu favor los ricos del pueblo.
13 Toda gloriosa es la hija del rey en su morada;
De brocado de oro es su vestido.
14 Con vestidos bordados será llevada al rey;
Vírgenes irán en pos de ella,

Compañeras suyas serán traídas a ti.
15 Serán traídas con alegría y gozo;
Entrarán en el palacio del rey.
16 En lugar de tus padres serán tus hijos,
A quienes harás príncipes en toda la tierra.
17 Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,
Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

Salmo 46

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

Dios es nuestro amparo y fortaleza

Salmo 46 Himno de Sion (véase Intr. 3.2), en el cual se celebra el poder de Dios, el fuerte defensor de su pueblo. Este Salmo tiene tres estrofas, con un estribillo para la segunda y la tercera (v. 7 y 11). 1) La seguridad del pueblo de Dios (v. 1–3); 2) Jerusalén, la ciudad de Dios (v. 4–7); 3) Dios acabará con las guerras y dominará a las naciones (v. 8–11).

Al músico principal; de los hijos de Coré. Salmo sobre Alamot.

1 † ‡ Dios es nuestro amparo y fortaleza,
Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
2 † Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida,
Y se traspasen los montes al corazón del mar;
3 Aunque bramen y se turben sus aguas,
Y tiemblen los montes a causa de su braveza.

Selah

4 † Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios,
El santuario de las moradas del Altísimo.
5 † Dios está en medio de ella; no será conmovida.
Dios la ayudará al clarear la mañana.
6 Bramaron las naciones, titubearon los reinos;
Dio él su voz, se derritió la tierra.
7 † Jehová de los ejércitos está con nosotros;
Nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Selah

8 Venid, ved las obras de Jehová,
Que ha puesto asolamientos en la tierra.
9 † Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra.
Que quiebra el arco, corta la lanza,
Y quema los carros en el fuego.
10 † Estad quietos, y conoced que yo soy Dios;
Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.
11 Jehová de los ejércitos está con nosotros;
Nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Selah

Salmo 47

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Dios, el Rey de toda la tierra

Salmo 47 Salmo de Dios-Rey (véase Intr. 3.4), en el cual es alabado porque domina el mundo entero. 1) Los pueblos son invitados a alabar a Jehová, el Dios-Rey (v. 1–4); 2) desde su trono Dios gobierna el mundo (v. 5–9).

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

1 † ‡ Pueblos todos, batid las manos;
Aclamad a Dios con voz de júbilo.
2 † Porque Jehová el Altísimo es temible;
Rey grande sobre toda la tierra.
3 † Él someterá a los pueblos debajo de nosotros,
Y a las naciones debajo de nuestros pies.
4 † Él nos elegirá nuestras heredades;
La hermosura de Jacob, al cual amó.
Selah
5 † Subió Dios con júbilo,
Jehová con sonido de trompeta.
6 Cantad a Dios, cantad;
Cantad a nuestro Rey, cantad;
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
Cantad con inteligencia.
8 † Reinó Dios sobre las naciones;
Se sentó Dios sobre su santo trono.
9 † Los príncipes de los pueblos se reunieron
Como pueblo del Dios de Abraham;
10 † Porque de Dios son los escudos de la tierra;
él es muy exaltado.

Salmo 48

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Hermosura y gloria de Sion

Salmo 48 Himno de Sion (véase Intr. 3.2). 1) Alabanza a Dios (v. 1–3); 2) Jerusalén, lugar seguro contra los enemigos (v. 4–7); 3) alabanza a Dios en todo el mundo (v. 8–11); 4) invitación a las personas a visitar Jerusalén y admirar su seguridad (v. 12–14).

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.

1 † ‡ Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado
En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.
2 † Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra,
Es el monte de Sion, a los lados del norte,
La ciudad del gran Rey.[a]
3 En sus palacios Dios es conocido por refugio.
4 Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron;
Pasaron todos.
5 † Y viéndola ellos así, se maravillaron,
Se turbaron, se apresuraron a huir.
6 Les tomó allí temblor;
Dolor como de mujer que da a luz.
7 † Con viento solano
Quiebras tú las naves de Tarsis.
8 Como lo oímos, así lo hemos visto
En la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios;
La afirmará Dios para siempre.

Selah

9 Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios,
En medio de tu templo.
10 † Conforme a tu nombre, oh Dios,
Así es tu loor hasta los fines de la tierra;
De justicia está llena tu diestra.
11 † Se alegrará el monte de Sion;
Se gozarán las hijas de Judá
Por tus juicios.
12 Andad alrededor de Sion, y rodeadla;
Contad sus torres.
13 Considerad atentamente su antemuro,
Mirad sus palacios;
Para que lo contéis a la generación venidera.
14 † Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre;
él nos guiará aun más allá de la muerte.

Salmo 49

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

La insensatez de confiar en las riquezas

Salmo 49 Salmo de sabiduría (véase Intr. 3.6) acerca de la insensatez de confiar en las riquezas como fuente de felicidad y seguridad. 1) Atención para los proverbios del salmista (v. 1–4); 2) las riquezas no impiden que la persona muera (v. 5–9); 3) nadie escapa de la muerte (v. 10–12); 4) el fin de los que confían en las riquezas y de los que confían en Dios (v. 13–15); 5) nuevamente, las riquezas no impiden la muerte de nadie (v. 16–20). Véase también Sal 37; 73.

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

1 † ‡ Oíd esto, pueblos todos;
Escuchad, habitantes todos del mundo,
2 Así los plebeyos como los nobles,
El rico y el pobre juntamente.
3 Mi boca hablará sabiduría,
Y el pensamiento de mi corazón inteligencia.
4 † Inclinaré al proverbio mi oído;
Declararé con el arpa mi enigma.
5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad,
Cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?
6 Los que confían en sus bienes,
Y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan,
7 † Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano,
Ni dar a Dios su rescate
8 (Porque la redención de su vida es de gran precio,
Y no se logrará jamás),
9 Para que viva en adelante para siempre,
Y nunca vea corrupción.
10 † Pues verá que aun los sabios mueren;
Que perecen del mismo modo que el insensato y el necio,
Y dejan a otros sus riquezas.
11 Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas,
Y sus habitaciones para generación y generación;
Dan sus nombres a sus tierras.
12 † Mas el hombre no permanecerá en honra;
Es semejante a las bestias que perecen.
13 Este su camino es locura;
Con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos.
Selah
14 † Como a rebaños que son conducidos al Seol,
La muerte los pastoreará,
Y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana;

Se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada.
15 † Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol,
Porque él me tomará consigo.

Selah

16 No temas cuando se enriquece alguno,
Cuando aumenta la gloria de su casa;
17 † Porque cuando muera no llevará nada,
Ni descenderá tras él su gloria.
18 Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma,
Y sea loado cuando prospere,
19 † Entrará en la generación de sus padres,
Y nunca más verá la luz.
20 El hombre que está en honra y no entiende,
Semejante es a las bestias que perecen.

Salmo 50

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Dios juzgará al mundo

Salmo 50 Salmo para el culto (véase Intr. 6.7). Dios juzga a su pueblo, el cual ha sido infiel al pacto, confiando sólo en los rituales exteriores de la religión. Creer implica también obedecer a Dios y hacer el bien (Dt 32.1–47). 1) Dios viene a juzgar a Israel (v. 1–6); 2) la verdadera religión (v. 7–15); 3) Dios juzga a los malos (v. 16–21); 4) un aviso y una promesa (v. 22–23).

Salmo de Asaf.

1 † El Dios de dioses, Jehová, ha hablado, y convocado la tierra,
Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.
2 † De Sion, perfección de hermosura,
Dios ha resplandecido.
3 † Vendrá nuestro Dios, y no callará;
Fuego consumirá delante de él,
Y tempestad poderosa le rodeará.
4 † Convocará a los cielos de arriba,
Y a la tierra, para juzgar a su pueblo.
5 † Juntadme mis santos,
Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.
6 Y los cielos declararán su justicia,
Porque Dios es el juez.
Selah
7 Oye, pueblo mío, y hablaré;
Escucha, Israel, y testificaré contra ti:
Yo soy Dios, el Dios tuyo.
8 No te reprenderé por tus sacrificios,
Ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí.
9 † No tomaré de tu casa becerros,
Ni machos cabríos de tus apriscos.
10 Porque mía es toda bestia del bosque,
Y los millares de animales en los collados.
11 Conozco a todas las aves de los montes,
Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.
12 † Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti;
Porque mío es el mundo y su plenitud.
13 † ¿He de comer yo carne de toros,
O de beber sangre de machos cabríos?
14 Sacrifica a Dios alabanza,
Y paga tus votos al Altísimo;
15 † E invócame en el día de la angustia;
Te libraré, y tú me honrarás.

16 Pero al malo dijo Dios:
¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes,
Y que tomar mi pacto en tu boca?
17 Pues tú aborreces la corrección,
Y echas a tu espalda mis palabras.
18 Si veías al ladrón, tú corrías con él,
Y con los adúlteros era tu parte.
19 Tu boca metías en mal,
Y tu lengua componía engaño.
20 Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano;
Contra el hijo de tu madre ponías infamia.
21 † Estas cosas hiciste, y yo he callado;
Pensabas que de cierto sería yo como tú;
Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos.
22 Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios,
No sea que os despedace, y no haya quien os libre.
23 † El que sacrifica alabanza me honrará;
Y al que ordenare su camino,
Le mostraré la salvación de Dios.

Salmo 51

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Arrepentimiento, y plegaria pidiendo purificación

Salmo 51 Oración de confesión y súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre que pecó gravemente y que siente en el cuerpo y en el espíritu el peso de su culpa (Sal 32.1–5). 1) Petición de perdón (v. 1–2); 2) confesión de pecado (v. 3–5); 3) petición de renovación del espíritu y del cuerpo (v. 6–13); 4) promesa de adorar a Dios y de ofrecerle sacrificio aceptable (v. 14–17); 5) oración a favor de Jerusalén (v. 18–19).

éste es el cuarto Salmo penitencial (véase Sal 6, n.).

Al músico principal. Salmo de David, cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta.[a]

1 † ‡ Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.
2 Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.
3 † Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí.
4 † Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;
Para que seas reconocido justo en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio.[b]
5 † He aquí, en maldad he sido formado,
Y en pecado me concibió mi madre.
6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo,
Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.
7 † Purifícame con hisopo, y seré limpio;
Lávame, y seré más blanco que la nieve.
8 † Hazme oír gozo y alegría,
Y se recrearán los huesos que has abatido.
9 Esconde tu rostro de mis pecados,
Y borra todas mis maldades.
10 † Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.
11 † No me eches de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu.
12 Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente.
13 † Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos,
Y los pecadores se convertirán a ti.
14 † Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación;
Cantará mi lengua tu justicia.
15 Señor, abre mis labios,

Y publicará mi boca tu alabanza.
16 † Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;
No quieres holocausto.
17 † Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;
Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.
18 Haz bien con tu benevolencia a Sion;
Edifica los muros de Jerusalén.
19 † Entonces te agradarán los sacrificios de justicia,
El holocausto u ofrenda del todo quemada;
Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Salmo 52

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Futilidad de la jactancia del malo

Salmo 52 Una súplica individual (véase Intr. 3.1). 1) El salmista acusa a un enemigo poderoso (v. 1–4); 2) ese enemigo será castigado por Dios (v. 5–7); 3) el salmista promete ofrecer un sacrificio de gratitud (v. 8–9).

Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelec.[a]

1 † ¿Por qué te jactas de maldad, oh poderoso?
La misericordia de Dios es continua.
2 † Agravios maquina tu lengua;
Como navaja afilada hace engaño.
3 Amaste el mal más que el bien,
La mentira más que la verdad.

Selah

4 Has amado toda suerte de palabras perniciosas,
Engañosa lengua.
5 Por tanto, Dios te destruirá para siempre;
Te asolará y te arrancará de tu morada,
Y te desarraigará de la tierra de los vivientes.

Selah

6 † Verán los justos, y temerán;
Se reirán de él, diciendo:
7 He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza,
Sino que confió en la multitud de sus riquezas,
Y se mantuvo en su maldad.
8 † Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios;
En la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre.
9 † Te alabaré para siempre, porque lo has hecho así;
Y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

Salmo 53

1 2 3 4 5 6

Insensatez y maldad de los hombres

(Sal 14.1–7)

Salmo 53 Súplica (véase Intr. 3.1). Este Salmo es igual al 14, con una diferencia: aquí se emplea el nombre «Dios», y allá, «Jehová» (véase Sal 42.1, n.).

Al músico principal; sobre Mahalat. Masquil de David.

1 † Dice el necio en su corazón: No hay Dios.
Se han corrompido, e hicieron abominable maldad;
No hay quien haga bien.
2 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres,
Para ver si había algún entendido
Que buscara a Dios.
3 Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido;
No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno.[a]
4 ¿No tienen conocimiento todos los que hacen iniquidad,
Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,
Y a Dios no invocan?
5 † Allí se sobresaltaron de pavor donde no había miedo,
Porque Dios ha esparcido los huesos del que puso asedio contra ti;
Los avergonzaste, porque Dios los desechó.
6 ¡Oh, si saliera de Sion la salvación de Israel!
Cuando Dios hiciere volver de la cautividad a su pueblo,
Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Salmo 54

1 2 3 4 5 6 7

Plegaria pidiendo protección contra los enemigos

Salmo 54 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre que le pide a Dios que lo proteja de los enemigos. 1) Petición de auxilio (v. 1–3); 2) confianza en Dios (v. 4–5); 3) promesa de adorar a Dios y de ofrecerle sacrificios (v. 6–7).

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?[a]

1 † ‡ Oh Dios, sálvame por tu nombre,
Y con tu poder defiéndeme.
2 Oh Dios, oye mi oración;
Escucha las razones de mi boca.
3 † Porque extraños se han levantado contra mí,
Y hombres violentos buscan mi vida;
No han puesto a Dios delante de sí.

Selah

4 He aquí, Dios es el que me ayuda;
El Señor está con los que sostienen mi vida.
5 Él devolverá el mal a mis enemigos;
Córtalos por tu verdad.
6 Voluntariamente sacrificaré a ti;
Alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno.
7 Porque él me ha librado de toda angustia,
Y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

Salmo 55

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Plegaria pidiendo la destrucción de enemigos traicioneros

Salmo 55 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre atemorizado por las amenazas de sus enemigos (v. 3–9a), que teme el desorden en la sociedad (v. 9b–11) y que fue traicionado por un amigo (v. 12–13, 20–21). él ora pidiendo la destrucción de los enemigos (v. 15, 19) y su propia liberación (v. 1–2, 16–18).

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David.

1 † Escucha, oh Dios, mi oración,
Y no te escondas de mi súplica.
2 Está atento, y respóndeme;
Clamo en mi oración, y me conmuevo,
3 A causa de la voz del enemigo,
Por la opresión del impío;
Porque sobre mí echaron iniquidad,
Y con furor me persiguen.
4 Mi corazón está dolorido dentro de mí,
Y terrores de muerte sobre mí han caído.
5 Temor y temblor vinieron sobre mí,
Y terror me ha cubierto.
6 Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma!
Volaría yo, y descansaría.
7 † Ciertamente huiría lejos;
Moraría en el desierto.
Selah
8 † Me apresuraría a escapar
Del viento borrascoso, de la tempestad.
9 Destrúyelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos;
Porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.
10 Día y noche la rodean sobre sus muros,
E iniquidad y trabajo hay en medio de ella.
11 Maldad hay en medio de ella,
Y el fraude y el engaño no se apartan de sus plazas.
12 Porque no me afrentó un enemigo,
Lo cual habría soportado;
Ni se alzó contra mí el que me aborrecía,
Porque me hubiera ocultado de él;
13 † Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío,
Mi guía, y mi familiar;
14 † Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos,
Y andábamos en amistad en la casa de Dios.

15 Que la muerte les sorprenda;
Desciendan vivos al Seol,
Porque hay maldades en sus moradas, en medio de ellos.
16 En cuanto a mí, a Dios clamaré;
Y Jehová me salvará.
17 † Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré,
Y él oirá mi voz.
18 Él redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí,
Aunque contra mí haya muchos.
19 † Dios oirá, y los quebrantará luego,
El que permanece desde la antigüedad;
Por cuanto no cambian,
Ni temen a Dios.

Selah

20 Extendió el inicuo sus manos contra los que estaban en paz con él;
Violó su pacto.
21 † Los dichos de su boca son más blandos que mantequilla,
Pero guerra hay en su corazón;
Suaviza sus palabras más que el aceite,
Mas ellas son espadas desnudas.
22 † Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará;
No dejará para siempre caído al justo.
23 † Mas tú, oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de perdición.
Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días;
Pero yo en ti confiaré.

Salmo 56

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Oración de confianza

Salmo 56 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre, posiblemente un rey, que pide a Dios que lo libre de sus enemigos. 1) Oración pidiendo ayuda (v. 1–4); 2) los enemigos del salmista (v. 5–7); 3) nueva petición de ayuda (v. 8–11); 4) promesa de dar una ofrenda de alabanza (v. 12–13).

Al músico principal; sobre La paloma silenciosa en paraje muy distante. Mictam de David, cuando los filisteos le prendieron en Gat.[a]

1 † Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre;
Me oprime combatiéndome cada día.
2 Todo el día mis enemigos me pisotean;
Porque muchos son los que pelean contra mí con soberbia.
3 En el día que temo,
Yo en ti confío.
4 † En Dios alabaré su palabra;
En Dios he confiado; no temeré;
¿Qué puede hacerme el hombre?
5 Todos los días ellos pervierten mi causa;
Contra mí son todos sus pensamientos para mal.
6 Se reúnen, se esconden,
Miran atentamente mis pasos,
Como quienes acechan a mi alma.
7 Pésalos según su iniquidad, oh Dios,
Y derriba en tu furor a los pueblos.
8 † Mis huidas tú has contado;
Pon mis lágrimas en tu redoma;
¿No están ellas en tu libro?
9 Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el día en que yo clamare;
Esto sé, que Dios está por mí.
10 En Dios alabaré su palabra;
En Jehová su palabra alabaré.
11 En Dios he confiado; no temeré;
¿Qué puede hacerme el hombre?
12 † Sobre mí, oh Dios, están tus votos;
Te tributaré alabanzas.
13 † Porque has librado mi alma de la muerte,
Y mis pies de caída,
Para que ande delante de Dios
En la luz de los que viven.

Salmo 57

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

Plegaria pidiendo ser librado de los perseguidores

(Sal 108.1–5)

Salmo 57 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre que es amenazado por sus enemigos. 1) Petición de ayuda y declaración de confianza en Dios (v. 1–3); 2) la situación del salmista (v. 4–6); 3) promesa de alabar a Dios (v. 7–11). Hay un estribillo (v. 5 y 11).

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.[a]

1 † ‡ Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí;
Porque en ti ha confiado mi alma,
Y en la sombra de tus alas me ampararé
Hasta que pasen los quebrantos.
2 † Clamaré al Dios Altísimo,
Al Dios que me favorece.
3 Él enviará desde los cielos, y me salvará
De la infamia del que me acosa;
Selah
Dios enviará su misericordia y su verdad.
4 † Mi vida está entre leones;
Estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas;
Sus dientes son lanzas y saetas,
Y su lengua espada aguda.
5 † Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria.
6 † Red han armado a mis pasos;
Se ha abatido mi alma;
Hoyo han cavado delante de mí;
En medio de él han caído ellos mismos.
Selah
7 † Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto;
Cantaré, y trovaré salmos.
8 † Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa;
Me levantaré de mañana.
9 Te alabaré entre los pueblos, oh Señor;
Cantaré de ti entre las naciones.
10 † Porque grande es hasta los cielos tu misericordia,
Y hasta las nubes tu verdad.
11 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios;

Sobre toda la tierra sea tu gloria.

Salmo 58

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

Plegaria pidiendo el castigo de los malos

Salmo 58 Súplica (véase Intr. 3.1) contra las autoridades corruptas, pidiendo que Dios las destruya (Sal 59; 64; 140). El lenguaje violento de los v. 6–10 muestra la maldad de esas autoridades. 1) La maldad de las autoridades (v. 1–5); 2) petición a Dios para que las destruya (v. 6–9); 3) la justicia vencerá en la Tierra (v. 10–11).

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David.

1 † ‡ Oh congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia?
¿Juzgáis rectamente, hijos de los hombres?
2 Antes en el corazón maquináis iniquidades;
Hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.
3 † Se apartaron los impíos desde la matriz;
Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron.
4 † Veneno tienen como veneno de serpiente;
Son como el áspid sordo que cierra su oído,
5 † Que no oye la voz de los que encantan,
Por más hábil que el encantador sea.
6 † Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas;
Quiebra, oh Jehová, las muelas de los leoncillos.
7 Sean disipados como aguas que corren;
Cuando disparen sus saetas, sean hechas pedazos.
8 † Pasen ellos como el caracol que se deslíe;
Como el que nace muerto, no vean el sol.
9 † Antes que vuestras ollas sientan la llama de los espinos,
Así vivos, así airados, los arrebatará él con tempestad.
10 † Se alegrará el justo cuando viere la venganza;
Sus pies lavará en la sangre del impío.
11 † Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay galardón para el justo;
Ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

Salmo 59

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Oración pidiendo ser librado de los enemigos

Salmo 59 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre, probablemente un rey, pidiendo que Dios lo salve, y que salve también a su pueblo (Sal 58; 64; 140). El Salmo se divide en dos partes (v. 1–10, 11–17), en las cuales hay una oración pidiendo la destrucción de los enemigos (v. 5, 11–13), comparación de los enemigos con perros (v. 6–7, 14–15) y afirmación de confianza en Dios (v. 8–10, 16–17).

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando envió Saúl, y vigilaron la casa para matarlo.[a]

1 † Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío;
Ponme a salvo de los que se levantan contra mí.
2 Líbrame de los que cometen iniquidad,
Y sálvame de hombres sanguinarios.
3 Porque he aquí están acechando mi vida;
Se han juntado contra mí poderosos.
No por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová;
4 Sin delito mío corren y se aperciben.
Despierta para venir a mi encuentro, y mira.
5 † Y tú, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel,
Despierta para castigar a todas las naciones;
No tengas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad.

Selah

6 Volverán a la tarde, ladrarán como perros,
Y rodearán la ciudad.
7 † He aquí proferirán con su boca;
Espadas hay en sus labios,
Porque dicen: ¿Quién oye?
8 † Mas tú, Jehová, te reirás de ellos;
Te burlarás de todas las naciones.
9 † A causa del poder del enemigo esperaré en ti,
Porque Dios es mi defensa.
10 † El Dios de mi misericordia irá delante de mí;
Dios hará que vea en mis enemigos mi deseo.
11 No los mates, para que mi pueblo no olvide;
Dispérsalos con tu poder, y abátelos,
Oh Jehová, escudo nuestro.
12 † Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios,
Sean ellos presos en su soberbia,
Y por la maldición y mentira que profieren.
13 † Acábalos con furor, acábalos, para que no sean;

Y sépase que Dios gobierna en Jacob
Hasta los fines de la tierra.

Selah

14 Vuelvan, pues, a la tarde, y ladren como perros,
Y rodeen la ciudad.
15 Anden ellos errantes para hallar qué comer;
Y si no se sacian, pasen la noche quejándose.
16 † Pero yo cantaré de tu poder,
Y alabaré de mañana tu misericordia;
Porque has sido mi amparo
Y refugio en el día de mi angustia.
17 Fortaleza mía, a ti cantaré;
Porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de mi misericordia.

Salmo 60

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Plegaria pidiendo ayuda contra el enemigo

(Sal 108.6–13)

Salmo 60 Súplica (véase Intr. 3.1) del pueblo de Israel. Los israelitas habían sido vencidos por sus enemigos, posiblemente los edomitas (v. 9), y culpan a Dios de la derrota. 1) La situación del pueblo (v. 1–4); 2) oración pidiendo ayuda (v. 5); 3) Dios responde (v. 6–8); 4) queja y nueva petición de ayuda (v. 9–12).

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, y destrozó a doce mil de Edom en el valle de la Sal.[a]

1 † ‡ Oh Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste;
Te has airado; ¡vuélvete a nosotros!
2 † Hiciste temblar la tierra, la has hendido;
Sana sus roturas, porque titubea.
3 † Has hecho ver a tu pueblo cosas duras;
Nos hiciste beber vino de aturdimiento.
4 Has dado a los que te temen bandera
Que alcen por causa de la verdad.
Selah
5 † Para que se libren tus amados,
Salva con tu diestra, y óyeme.
6 † Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré;
Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
7 † Mío es Galaad, y mío es Manasés;
Y Efraín es la fortaleza de mi cabeza;
Judá es mi legislador.
8 † Moab, vasija para lavarme;
Sobre Edom echaré mi calzado;
Me regocijaré sobre Filistea.
9 † ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me llevará hasta Edom?
10 ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado,
Y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos?
11 † Danos socorro contra el enemigo,
Porque vana es la ayuda de los hombres.
12 En Dios haremos proezas,
Y él hollará a nuestros enemigos.

Salmo 61

1 2 3 4 5 6 7 8

Confianza en la protección de Dios

Salmo 61 Súplica (véase Intr. 3.1) de un israelita que vive fuera de su país y pide a Dios que le permita un día regresar a Jerusalén, donde está el templo. 1) Un grito de angustia (v. 1–2b); 2) confianza en Dios (v. 2 C-5); 3) oración por el rey (v. 6–7); 4) promesa de ofrecer sacrificios a Dios (v. 8).

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

1 † Oye, oh Dios, mi clamor;
A mi oración atiende.
2 † Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare.
Llévame a la roca que es más alta que yo,
3 † Porque tú has sido mi refugio,
Y torre fuerte delante del enemigo.
4 † Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre;
Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.
Selah
5 † Porque tú, oh Dios, has oído mis votos;
Me has dado la heredad de los que temen tu nombre.
6 † Días sobre días añadirás al rey;
Sus años serán como generación y generación.
7 † Estará para siempre delante de Dios;
Prepara misericordia y verdad para que lo conserven.
8 Así cantaré tu nombre para siempre,
Pagando mis votos cada día.

Salmo 62

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Dios, el único refugio

Salmo 62 Himno de confianza (véase Intr. 3.2.3). 1) Confianza en Dios aun rodeado de enemigos (v. 1–4); 2) sólo Dios puede salvar (v. 5–7); 3) un conjuro para que el pueblo de Dios confíe en él (v. 8–10); 4) confianza en el poder y el amor divinos (v. 11–12).

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

1 † En Dios solamente está acallada mi alma;
De él viene mi salvación.
2 † Él solamente es mi roca y mi salvación;
Es mi refugio, no resbalaré mucho.
3 † ¿Hasta cuándo maquinaréis contra un hombre,
Tratando todos vosotros de aplastarle
Como pared desplomada y como cerca derribada?
4 † Solamente consultan para arrojarle de su grandeza.
Aman la mentira;
Con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón.

Selah

5 † Alma mía, en Dios solamente reposa,
Porque de él es mi esperanza.
6 Él solamente es mi roca y mi salvación.
Es mi refugio, no resbalaré.
7 En Dios está mi salvación y mi gloria;
En Dios está mi roca fuerte, y mi refugio.
8 Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos;
Derramad delante de él vuestro corazón;
Dios es nuestro refugio.

Selah

9 † Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón;
Pesándolos a todos igualmente en la balanza,
Serán menos que nada.
10 † No confiéis en la violencia,
Ni en la rapiña; no os envanezcáis;
Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.
11 Una vez habló Dios;
Dos veces he oído esto:
Que de Dios es el poder,
12 † Y tuya, oh Señor, es la misericordia;
Porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.[a]

Salmo 63

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

Dios, satisfacción del alma

Salmo 63 Himno de confianza (véase Intr. 3.2.3) de un israelita que desea estar más cerca de Dios en su templo (Sal 42—43; 84). 1) Deseo de conocer mejor a Dios, su poder y su amor (v. 1–5); 2) seguridad de la protección divina (v. 6–8); 3) destrucción de los enemigos del salmista (v. 9–10); 4) oración por el rey (v. 11).

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.[a]

1 † ‡ Dios, Dios mío eres tú;
De madrugada te buscaré;
Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,
En tierra seca y árida donde no hay aguas,
2 † Para ver tu poder y tu gloria,
Así como te he mirado en el santuario.
3 † Porque mejor es tu misericordia que la vida;
Mis labios te alabarán.
4 † Así te bendeciré en mi vida;
En tu nombre alzaré mis manos.
5 Como de meollo y de grosura será saciada mi alma,
Y con labios de júbilo te alabará mi boca,
6 Cuando me acuerde de ti en mi lecho,
Cuando medite en ti en las vigilias de la noche.
7 † Porque has sido mi socorro,
Y así en la sombra de tus alas me regocijaré.
8 † Está mi alma apegada a ti;
Tu diestra me ha sostenido.
9 Pero los que para destrucción buscaron mi alma
Caerán en los sitios bajos de la tierra.
10 † Los destruirán a filo de espada;
Serán porción de los chacales.
11 Pero el rey se alegrará en Dios;
Será alabado cualquiera que jura por él;
Porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

Salmo 64

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Plegaria pidiendo protección contra enemigos ocultos

Salmo 64 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre amenazado por sus enemigos (Sal 58—59; 140). 1) Un grito pidiendo ayuda (v. 1–2); 2) los enemigos del salmista (v. 3–6); 3) Dios castigará a los enemigos (v. 7–8); 4) confianza en la protección de Dios (v. 9–10).

Al músico principal. Salmo de David.

1 † Escucha, oh Dios, la voz de mi queja;
Guarda mi vida del temor del enemigo.
2 Escóndeme del consejo secreto de los malignos,
De la conspiración de los que hacen iniquidad,
3 † Que afilan como espada su lengua;
Lanzan cual saeta suya, palabra amarga,
4 † Para asaetear a escondidas al íntegro;
De repente lo asaetean, y no temen.
5 † Obstinados en su inicuo designio,
Tratan de esconder los lazos,
Y dicen: ¿Quién los ha de ver?
6 † Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta;
Y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como su corazón, es profundo.
7 † Mas Dios los herirá con saeta;
De repente serán sus plagas.
8 † Sus propias lenguas los harán caer;
Se espantarán todos los que los vean.
9 Entonces temerán todos los hombres,
Y anunciarán la obra de Dios,
Y entenderán sus hechos.
10 † Se alegrará el justo en Jehová, y confiará en él;
Y se gloriarán todos los rectos de corazón.

Salmo 65

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

La generosidad de Dios en la naturaleza

Salmo 65 Himno de acción de gracias (véase Intr. 3.2.1) por la bondad de Dios y por su cuidado a favor de Israel. Es probable que fuera cantado durante la fiesta de las Cosechas (Sal 67). 1) Alabanza a Dios, el cual perdona a su pueblo y lo bendice (v. 1–4); 2) alabanza a Dios, salvador de su pueblo y creador del universo (v. 5–8); 3) alabanza a Dios, el dador de buenas cosechas (v. 9–13).

Al músico principal. Salmo. Cántico de David.

1 † ‡ Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios,
Y a ti se pagarán los votos.
2 † Tú oyes la oración;
A ti vendrá toda carne.
3 † Las iniquidades prevalecen contra mí;
Mas nuestras rebeliones tú las perdonarás.
4 † Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti,
Para que habite en tus atrios;
Seremos saciados del bien de tu casa,
De tu santo templo.
5 Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia,
Oh Dios de nuestra salvación,
Esperanza de todos los términos de la tierra,
Y de los más remotos confines del mar.
6 † Tú, el que afirma los montes con su poder,
Ceñido de valentía;
7 † El que sosiega el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas,
Y el alboroto de las naciones.
8 † Por tanto, los habitantes de los fines de la tierra temen de tus maravillas.
Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.
9 † Visitas la tierra, y la riegas;
En gran manera la enriqueces;
Con el río de Dios, lleno de aguas,
Preparas el grano de ellos, cuando así la dispones.
10 Haces que se empapen sus surcos,
Haces descender sus canales;
La ablandas con lluvias,
Bendices sus renuevos.
11 † Tú coronas el año con tus bienes,
Y tus nubes destilan grosura.
12 Destilan sobre los pastizales del desierto,
Y los collados se ciñen de alegría.
13 Se visten de manadas los llanos,
Y los valles se cubren de grano;

Dan voces de júbilo, y aun cantan.

Salmo 66

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Alabanza por los hechos poderosos de Dios

Salmo 66 Himno de acción de gracias (véase Intr. 3.2.2) de un hombre que fue socorrido por Dios y que, por eso, ofrece sacrificios en el templo. La comunidad habla en los v. 1–12; en los v. 13–20, habla el salmista. 1) Invitación a la adoración (v. 1–4); 2) los hechos poderosos de Dios a favor de su pueblo (v. 5–9); 3) Dios juzga y salva (v. 10–12); 4) ofrecimiento de sacrificios (v. 13–15); 5) relato de cómo Dios socorrió al salmista (v. 16–19); 6) alabanza final (v. 20).

Al músico principal. Cántico. Salmo.

1 Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra.

2 Cantad la gloria de su nombre;
Poned gloria en su alabanza.
3 † Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras!
Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos.
4 Toda la tierra te adorará,
Y cantará a ti;
Cantarán a tu nombre.

Selah

5 † Venid, y ved las obras de Dios,
Temible en hechos sobre los hijos de los hombres.
6 † Volvió el mar en seco;[a]
Por el río pasaron a pie;[b]
Allí en él nos alegramos.
7 Él señorea con su poder para siempre;
Sus ojos atalayan sobre las naciones;
Los rebeldes no serán enaltecidos.

Selah

8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,
Y haced oír la voz de su alabanza.
9 Él es quien preservó la vida a nuestra alma,
Y no permitió que nuestros pies resbalasen.
10 † Porque tú nos probaste, oh Dios;
Nos ensayaste como se afina la plata.
11 Nos metiste en la red;
Pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.
12 † Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza;
Pasamos por el fuego y por el agua,
Y nos sacaste a abundancia.
13 † Entraré en tu casa con holocaustos;
Te pagaré mis votos,

14 Que pronunciaron mis labios
Y habló mi boca, cuando estaba angustiado.
15 † Holocaustos de animales engordados te ofreceré,
Con sahumerio de carneros;
Te ofreceré en sacrificio bueyes y machos cabríos.
Selah
16 † Venid, oíd todos los que teméis a Dios,
Y contaré lo que ha hecho a mi alma.
17 A él clamé con mi boca,
Y fue exaltado con mi lengua.
18 † Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad,
El Señor no me habría escuchado.
19 Mas ciertamente me escuchó Dios;
Atendió a la voz de mi súplica.
20 Bendito sea Dios,
Que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.

Salmo 67

1 2 3 4 5 6 7

Exhortación a las naciones, para que alaben a Dios

Salmo 67 Himno de acción de gracias (véase Intr. 3.2.2), en el que el pueblo da gracias a Dios por la buena cosecha (Sal 65). 1) Oración pidiendo bendiciones continuas (v. 1–2); 2) alaben a Dios, todos los pueblos (v. 3–5); 3) gratitud de todos por las bendiciones recibidas de Dios (v. 6–7).

Al músico principal; en Neginot. Salmo. Cántico.

1 † Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;
Haga resplandecer su rostro sobre nosotros;
Selah
2 † Para que sea conocido en la tierra tu camino,
En todas las naciones tu salvación.
3 † Te alaben los pueblos, oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.
4 Alégrense y gócense las naciones,
Porque juzgarás los pueblos con equidad,
Y pastorearás las naciones en la tierra.
Selah
5 Te alaben los pueblos, oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.
6 † La tierra dará su fruto;
Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.
7 Bendíganos Dios,
Y témanlo todos los términos de la tierra.

Salmo 68

El Dios del Sinaí y del santuario

Salmo 68 Himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1), con recuerdos de las victorias de Israel en su historia (véase Intr. 3.8). Dios es alabado por haber liberado a su pueblo, por haberle dado la Tierra prometida y por haber escogido el templo como el centro de su adoración.

Al músico principal. Salmo de David. Cántico.

1 † ‡ Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos,
Y huyan de su presencia los que le aborrecen.
2 † Como es lanzado el humo, los lanzarás;
Como se derrite la cera delante del fuego,
Así perecerán los impíos delante de Dios.
3 † Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios,
Y saltarán de alegría.
4 † Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre;
Exaltad al que cabalga sobre los cielos.
JAH es su nombre; alegraos delante de él.
5 † Padre de huérfanos y defensor de viudas
Es Dios en su santa morada.
6 Dios hace habitar en familia a los desamparados;
Saca a los cautivos a prosperidad;
Mas los rebeldes habitan en tierra seca.
7 † Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo,
Cuando anduviste por el desierto,

Selah

8 † La tierra tembló;
También destilaron los cielos ante la presencia de Dios;
Aquel Sinaí tembló delante de Dios,[a] del Dios de Israel.
9 † Abundante lluvia esparciste, oh Dios;
A tu heredad exhausta tú la reanimaste.
10 Los que son de tu grey han morado en ella;
Por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre.
11 † El Señor daba palabra;
Había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas.
12 Huyeron, huyeron reyes de ejércitos,
Y las que se quedaban en casa repartían los despojos.
13 Bien que fuisteis echados entre los tiestos,
Seréis como alas de paloma cubiertas de plata,
Y sus plumas con amarillez de oro.

14 † Cuando esparció el Omnipotente los reyes allí,
Fue como si hubiese nevado en el monte Salmón.
15 † Monte de Dios es el monte de Basán;
Monte alto el de Basán.
16 † ¿Por qué observáis, oh montes altos,
Al monte que deseó Dios para su morada?
Ciertamente Jehová habitará en él para siempre.
17 † Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares;
El Señor viene del Sinaí a su santuario.
18 † Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad,
Tomaste dones para los hombres,[b]
Y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios.
19 Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios
El Dios de nuestra salvación.

Selah

20 † Dios, nuestro Dios ha de salvarnos,
Y de Jehová el Señor es el librar de la muerte.
21 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos,
La testa cabelluda del que camina en sus pecados.
22 † El Señor dijo: De Basán te haré volver;
Te haré volver de las profundidades del mar;
23 † Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos,
Y de ella la lengua de tus perros.
24 † Vieron tus caminos, oh Dios;
Los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario.
25 † Los cantores iban delante, los músicos detrás;
En medio las doncellas con panderos.
26 Bendecid a Dios en las congregaciones;
Al Señor, vosotros de la estirpe de Israel.
27 † Allí estaba el joven Benjamín, señoreador de ellos,
Los príncipes de Judá en su congregación,
Los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.
28 † Tu Dios ha ordenado tu fuerza;
Confirma, oh Dios, lo que has hecho para nosotros.
29 Por razón de tu templo en Jerusalén
Los reyes te ofrecerán dones.
30 Reprime la reunión de gentes armadas,
La multitud de toros con los becerros de los pueblos,
Hasta que todos se sometan con sus piezas de plata;
Esparce a los pueblos que se complacen en la guerra.
31 † Vendrán príncipes de Egipto;
Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios.
32 † Reinos de la tierra, cantad a Dios,
Cantad al Señor;

Selah

33 † Al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la antigüedad;

He aquí dará su voz, poderosa voz.
34 Atribuid poder a Dios;
Sobre Israel es su magnificencia,
Y su poder está en los cielos.
35 Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios;
El Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo.
Bendito sea Dios.

Salmo 69

Un grito de angustia

Salmo 69 Salmo injurioso (véase Intr. 6.8). Como el Sal 22, éste es una súplica (véase Intr. 3.1) en la que el salmista pide la ayuda divina, pues se encuentra enfermo (v. 29), a las puertas de la muerte (v. 1–2). Los enemigos lo persiguen (v. 4, 26), y su familia lo ha abandonado (v. 8). él confiesa sus pecados (v. 5) y le pide a Jehová que castigue a sus enemigos (v. 14–15, 22–29). Entonces, alabará a Dios y anunciará su grandeza (v. 30). Varios v. de este Salmo son citados en el NT (v. 4, 9, 21, 22–23, 25, 28).

Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David.

1 † Sálvame, oh Dios,
Porque las aguas han entrado hasta el alma.
2 † Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie;
He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.
3 † Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido;
Han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios.
4 † Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa;[a]
Se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué.
¿Y he de pagar lo que no robé?
5 † Dios, tú conoces mi insensatez,
Y mis pecados no te son ocultos.
6 † No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían, oh Señor Jehová de los ejércitos;
No sean confundidos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel.
7 † Porque por amor de ti he sufrido afrenta;
Confusión ha cubierto mi rostro.
8 † Extraño he sido para mis hermanos,
Y desconocido para los hijos de mi madre.
9 † Porque me consumió el celo de tu casa;[b]
Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.[c]
10 Lloré afligiendo con ayuno mi alma,
Y esto me ha sido por afrenta.
11 Puse además cilicio por mi vestido,
Y vine a serles por proverbio.
12 Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta,
Y me zaherían en sus canciones los bebedores.
13 Pero yo a ti oraba, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad;
Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia,
Por la verdad de tu salvación, escúchame.
14 † Sácame del lodo, y no sea yo sumergido;

Sea yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas.
15 No me anegue la corriente de las aguas,
Ni me trague el abismo,
Ni el pozo cierre sobre mí su boca.
16 Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia;
Mírame conforme a la multitud de tus piedades.
17 No escondas de tu siervo tu rostro,
Porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.
18 Acércate a mi alma, redímela;
Líbrame a causa de mis enemigos.
19 Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio;
Delante de ti están todos mis adversarios.
20 † El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado.
Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo;
Y consoladores, y ninguno hallé.
21 † Me pusieron además hiel por comida,
Y en mi sed me dieron a beber vinagre.[d]
22 † ‡ Sea su convite delante de ellos por lazo,
Y lo que es para bien, por tropiezo.
23 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,
Y haz temblar continuamente sus lomos.[e]
24 Derrama sobre ellos tu ira,
Y el furor de tu enojo los alcance.
25 † Sea su palacio asolado;
En sus tiendas no haya morador.[f]
26 Porque persiguieron al que tú heriste,
Y cuentan del dolor de los que tú llagaste.
27 Pon maldad sobre su maldad,
Y no entren en tu justicia.
28 † Sean raídos del libro de los vivientes,[g]
Y no sean escritos entre los justos.
29 Mas a mí, afligido y miserable,
Tu salvación, oh Dios, me ponga en alto.
30 † Alabaré yo el nombre de Dios con cántico,
Lo exaltaré con alabanza.
31 † Y agradará a Jehová más que sacrificio de buey,
O becerro que tiene cuernos y pezuñas;
32 Lo verán los oprimidos, y se gozarán.
Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón,
33 † Porque Jehová oye a los menesterosos,
Y no menosprecia a sus prisioneros.
34 Alábenle los cielos y la tierra,
Los mares, y todo lo que se mueve en ellos.
35 † Porque Dios salvará a Sion, y reedificará las ciudades de Judá;
Y habitarán allí, y la poseerán.
36 La descendencia de sus siervos la heredará,

Y los que aman su nombre habitarán en ella.

Salmo 70

1 2 3 4 5

Súplica por la liberación

(Sal 40.13–17)

Salmo 70 Súplica (véase Intr. 3.1) de una persona perseguida que pide ayuda. Este Salmo es muy semejante al Sal 40.13–17.

Al músico principal. Salmo de David, para conmemorar.

1 † Oh Dios, acude a librarme;
Apresúrate, oh Dios, a socorrerme.
2 Sean avergonzados y confundidos
Los que buscan mi vida;
Sean vueltos atrás y avergonzados
Los que mi mal desean.
3 Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha,
Los que dicen: ¡Ah! ¡Ah!
4 † Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan,
Y digan siempre los que aman tu salvación:
Engrandecido sea Dios.
5 Yo estoy afligido y menesteroso;
Apresúrate a mí, oh Dios.
Ayuda mía y mi libertador eres tú;
Oh Jehová, no te detengas.

Salmo 71

Oración de un anciano

Salmo 71 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre anciano (v. 9, 18) el cual, aun en medio de los sufrimientos y persecuciones, permanece firme en su fe y le pide a Dios que lo ayude. 1) Petición de ayuda y declaración de confianza (v. 1–6); 2) los planes de los enemigos (v. 7–11); 3) otra oración y una promesa de adorar a Dios (v. 12–16); 4) el pasado del salmista, alabanza al Dios poderoso y nueva promesa de adorarlo en el templo (v. 17–24).

1 † ‡ En ti, oh Jehová, me he refugiado;
No sea yo avergonzado jamás.
2 Socórreme y líbrame en tu justicia;
Inclina tu oído y sálvame.
3 † Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente.
Tú has dado mandamiento para salvarme,
Porque tú eres mi roca y mi fortaleza.
4 Dios mío, líbrame de la mano del impío,
De la mano del perverso y violento.
5 † Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza,
Seguridad mía desde mi juventud.
6 † En ti he sido sustentado desde el vientre;
De las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó;
De ti será siempre mi alabanza.
7 Como prodigio he sido a muchos,
Y tú mi refugio fuerte.
8 Sea llena mi boca de tu alabanza,
De tu gloria todo el día.
9 † No me deseches en el tiempo de la vejez;
Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.
10 † Porque mis enemigos hablan de mí,
Y los que acechan mi alma consultaron juntamente,
11 † Diciendo: Dios lo ha desamparado;
Perseguidle y tomadle, porque no hay quien le libre.
12 Oh Dios, no te alejes de mí;
Dios mío, acude pronto en mi socorro.
13 Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma;
Sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.
14 Mas yo esperaré siempre,
Y te alabaré más y más.
15 † Mi boca publicará tu justicia
Y tus hechos de salvación todo el día,
Aunque no sé su número.
16 † Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor;
Haré memoria de tu justicia, de la tuya sola.
17 † Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud,

Y hasta ahora he manifestado tus maravillas.
18 † Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares,
Hasta que anuncie tu poder a la posteridad,
Y tu potencia a todos los que han de venir,
19 † Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso.
Tú has hecho grandes cosas;
Oh Dios, ¿quién como tú?
20 Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males,
Volverás a darme vida,
Y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.
21 Aumentarás mi grandeza,
Y volverás a consolarme.
22 † Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio,
Oh Dios mío; tu verdad cantaré a ti en el arpa,
Oh Santo de Israel.
23 Mis labios se alegrarán cuando cante a ti,
Y mi alma, la cual redimiste.
24 Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día;
Por cuanto han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que mi mal procuraban.

Salmo 72

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

El reino de un rey justo

Salmo 72 Salmo para el rey y considerado mesiánico, tanto por estudiosos judíos como cristianos (véase Intr. 3.3; Sal 2, n.). El título hebreo señala a Salomón como su autor; la Septuaginta dice: «Para Salomón». 1) Oración para que el rey tenga un reinado marcado por la justicia y por la prosperidad (v. 1–7); 2) el poder del rey se extenderá por todo el mundo (v. 8–11); 3) alabanza al rey por su bondad (v. 12–14); 4) oración pidiendo que el rey siempre tenga éxito (v. 15–17); 5) alabanza a Dios (v. 18–19).

Para Salomón.

1 † Oh Dios, da tus juicios al rey,
Y tu justicia al hijo del rey.
2 Él juzgará a tu pueblo con justicia,
Y a tus afligidos con juicio.
3 Los montes llevarán paz al pueblo,
Y los collados justicia.
4 Juzgará a los afligidos del pueblo,
Salvará a los hijos del menesteroso,
Y aplastará al opresor.
5 † Te temerán mientras duren el sol
Y la luna, de generación en generación.
6 † Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada;
Como el rocío que destila sobre la tierra.
7 Florecerá en sus días justicia,
Y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.
8 † Dominará de mar a mar,
Y desde el río hasta los confines de la tierra.[a]
9 † Ante él se postrarán los moradores del desierto,
Y sus enemigos lamerán el polvo.
10 † Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes;
Los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.
11 Todos los reyes se postrarán delante de él;
Todas las naciones le servirán.
12 † Porque él librará al menesteroso que clamare,
Y al afligido que no tuviere quien le socorra.
13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso,
Y salvará la vida de los pobres.
14 De engaño y de violencia redimirá sus almas,
Y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.
15 † Vivirá, y se le dará del oro de Sabá,
Y se orará por él continuamente;
Todo el día se le bendecirá.

16 Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes;
Su fruto hará ruido como el Líbano,
Y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.
17 Será su nombre para siempre,
Se perpetuará su nombre mientras dure el sol.
Benditas serán en él todas las naciones;
Lo llamarán bienaventurado.
18 † Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel,
El único que hace maravillas.
19 † Bendito su nombre glorioso para siempre,
Y toda la tierra sea llena de su gloria.
Amén y Amén.

20 † Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

LIBRO III

Salmo 73

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

El destino de los malos

Salmo 73 Salmo de sabiduría (véase Intr. 3.6; Sal 49), que trata la cuestión de la justicia de Dios. El salmista es fiel a Dios, pero no ha sido recompensado por eso (v. 13–14), mientras que los malos tienen éxito y prosperan (v. 4–8), aun cuando son crueles, arrogantes y hablan mal de Dios (v. 9–12). Pero en el templo, el salmista tiene una revelación de Dios, la cual le permite volver a creer en la justicia y en la bondad divina (v. 16–28).

Salmo de Asaf.

1 † ‡ Ciertamente es bueno Dios para con Israel,
Para con los limpios de corazón.
2 En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies;
Por poco resbalaron mis pasos.
3 † Porque tuve envidia de los arrogantes,
Viendo la prosperidad de los impíos.
4 † Porque no tienen congojas por su muerte,
Pues su vigor está entero.
5 No pasan trabajos como los otros mortales,
Ni son azotados como los demás hombres.
6 † Por tanto, la soberbia los corona;
Se cubren de vestido de violencia.
7 Los ojos se les saltan de gordura;
Logran con creces los antojos del corazón.
8 † Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia;
Hablan con altanería.
9 Ponen su boca contra el cielo,
Y su lengua pasea la tierra.
10 Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí,
Y aguas en abundancia serán extraídas para ellos.
11 † Y dicen: ¿Cómo sabe Dios?
¿Y hay conocimiento en el Altísimo?
12 He aquí estos impíos,
Sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.
13 † Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón,
Y lavado mis manos en inocencia;
14 † Pues he sido azotado todo el día,
Y castigado todas las mañanas.
15 Si dijera yo: Hablaré como ellos,
He aquí, a la generación de tus hijos engañaría.
16 Cuando pensé para saber esto,

Fue duro trabajo para mí,
17 † Hasta que entrando en el santuario de Dios,
Comprendí el fin de ellos.
18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos;
En asolamientos los harás caer.
19 ¡Cómo han sido asolados de repente!
Perecieron, se consumieron de terrores.
20 Como sueño del que despierta,
Así, Señor, cuando despertares, menospreciarás su apariencia.
21 Se llenó de amargura mi alma,
Y en mi corazón sentía punzadas.
22 Tan torpe era yo, que no entendía;
Era como una bestia delante de ti.
23 † Con todo, yo siempre estuve contigo;
Me tomaste de la mano derecha.
24 † Me has guiado según tu consejo,
Y después me recibirás en gloria.
25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?
Y fuera de ti nada deseo en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón desfallecen;
Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.
27 † Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán;
Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.
28 Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien;
He puesto en Jehová el Señor mi esperanza,
Para contar todas tus obras.

Salmo 74

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Apelación a Dios en contra del enemigo

Salmo 74 Una súplica (véase Intr. 3.1) del pueblo de Israel (véase Sal 44, n.). Los enemigos invadieron el país y destruyeron el templo (v. 3–7) y otros lugares de adoración (v. 8). Los israelitas sienten que Dios los abandonó completamente y no hay quien les anuncie mensajes divinos (v. 9). Por eso, ellos piden que Dios los venga a salvar (v. 20–23). Este Salmo recuerda los tiempos cuando, en 587 a.C., los babilonios tomaron Jerusalén y destruyeron el templo.

Masquil de Asaf.

1 † ‡ ¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre?
¿Por qué se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado?
2 † Acuérdate de tu congregación, la que adquiriste desde tiempos antiguos,
La que redimiste para hacerla la tribu de tu herencia;
Este monte de Sion, donde has habitado.
3 † Dirige tus pasos a los asolamientos eternos,
A todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.
4 † Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas;
Han puesto sus divisas por señales.
5 Se parecen a los que levantan
El hacha en medio de tupido bosque.
6 † Y ahora con hachas y martillos
Han quebrado todas sus entalladuras.
7 † Han puesto a fuego tu santuario,
Han profanado el tabernáculo de tu nombre, echándolo a tierra.
8 Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez;
Han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.
9 † No vemos ya nuestras señales;
No hay más profeta,
Ni entre nosotros hay quien sepa hasta cuándo.
10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustiador?
¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?
11 † ¿Por qué retraes tu mano?
¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?
12 † Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo;
El que obra salvación en medio de la tierra.
13 † Dividiste el mar con tu poder;[a]
Quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas.
14 † Magullaste las cabezas del leviatán,[b]
Y lo diste por comida a los moradores del desierto.
15 † Abriste la fuente y el río;
Secaste ríos impetuosos.

16 † Tuyo es el día, tuya también es la noche;
Tú estableciste la luna y el sol.
17 Tú fijaste todos los términos de la tierra;
El verano y el invierno tú los formaste.
18 † Acuérdate de esto: que el enemigo ha afrentado a Jehová,
Y pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.
19 No entregues a las fieras el alma de tu tórtola,
Y no olvides para siempre la congregación de tus afligidos.
20 Mira al pacto,
Porque los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de habitaciones de violencia.
21 † No vuelva avergonzado el abatido;
El afligido y el menesteroso alabarán tu nombre.
22 † Levántate, oh Dios, aboga tu causa;
Acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día.
23 No olvides las voces de tus enemigos;
El alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

Salmo 75

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Dios abate al malo y exalta al justo

Salmo 75 Himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1). Dios es alabado por juzgar con justicia, al castigar a las personas malas y bendecir a las buenas. 1) alabanza a Dios (v. 1); 2) Dios juzga a todo el mundo (v. 2–5); 3) Dios castiga a los malos (v. 6–8); 4) alabanza al Dios de justicia (v. 9–10).

Al músico principal; sobre No destruyas. Salmo de Asaf. Cántico.

1 † ‡ Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos,
Pues cercano está tu nombre;
Los hombres cuentan tus maravillas.
2 † Al tiempo que señalaré
Yo juzgaré rectamente.
3 † Se arruinaban la tierra y sus moradores;
Yo sostengo sus columnas.

Selah

4 Dije a los insensatos: No os infatuéis;
Y a los impíos: No os enorgullezcáis;
5 No hagáis alarde de vuestro poder;
No habléis con cerviz erguida.
6 Porque ni de oriente ni de occidente,
Ni del desierto viene el enaltecimiento.
7 Mas Dios es el juez;
A éste humilla, y a aquél enaltece.
8 † Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino está fermentado,
Lleno de mistura; y él derrama del mismo;
Hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra.
9 Pero yo siempre anunciaré
Y cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 † Quebrantaré todo el poderío de los pecadores,
Pero el poder del justo será exaltado.

Salmo 76

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

El Dios de la victoria y del juicio

Salmo 76 Himno de Sion (véase Intr. 3.2.4), en el cual se alaba el poder de Dios, que vence a los enemigos. Jerusalén recibe elogios por ser el lugar donde Dios habita y desde el cual reina. 1) Dios derrotó a sus enemigos (v. 1–3); 2) alabanza al Dios vencedor, que juzga a toda la humanidad (v. 4–9); 3) invitación a la adoración (v. 10–12).

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de Asaf. Cántico.

1 † ‡ Dios es conocido en Judá;
En Israel es grande su nombre.
2 † En Salem está su tabernáculo,
Y su habitación en Sion.
3 † Allí quebró las saetas del arco,
El escudo, la espada y las armas de guerra.
Selah
4 Glorioso eres tú, poderoso más que los montes de caza.
5 Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño;
No hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes.
6 A tu reprensión, oh Dios de Jacob,
El carro y el caballo fueron entorpecidos.
7 Tú, temible eres tú;
¿Y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?
8 Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa
9 † Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar,
Para salvar a todos los mansos de la tierra.
Selah
10 † Ciertamente la ira del hombre te alabará;
Tú reprimirás el resto de las iras.
11 Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios;
Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible.
12 Cortará él el espíritu de los príncipes;
Temible es a los reyes de la tierra.

Salmo 77

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Meditación sobre los hechos poderosos de Dios

Salmo 77 Súplica (véase Intr. 3.1) de un israelita que piensa que Dios abandonó a su pueblo. En esta oración, él le pide a Dios que los salve y guíe. 1) Un grito pidiendo la ayuda de Dios (v. 1–3); 2) la desesperanza del salmista (v. 4–10); 3) él encuentra consuelo al recordar los hechos portentosos de Dios en el pasado (v. 11–20).

Al músico principal; para Jedutún. Salmo de Asaf.

1 † Con mi voz clamé a Dios,
A Dios clamé, y él me escuchará.
2 † Al Señor busqué en el día de mi angustia;
Alzaba a él mis manos de noche, sin descanso;
Mi alma rehusaba consuelo.
3 Me acordaba de Dios, y me conmovía;
Me quejaba, y desmayaba mi espíritu.

Selah

4 No me dejabas pegar los ojos;
Estaba yo quebrantado, y no hablaba.
5 † Consideraba los días desde el principio,
Los años de los siglos.
6 Me acordaba de mis cánticos de noche;
Meditaba en mi corazón,
Y mi espíritu inquiría:
7 † ¿Desechará el Señor para siempre,
Y no volverá más a sernos propicio?
8 ¿Ha cesado para siempre su misericordia?
¿Se ha acabado perpetuamente su promesa?
9 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia?
¿Ha encerrado con ira sus piedades?

Selah

10 † Dije: Enfermedad mía es ésta;
Traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo.
11 † Me acordaré de las obras de JAH;
Sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas.
12 Meditaré en todas tus obras,
Y hablaré de tus hechos.
13 † Oh Dios, santo es tu camino;
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?
14 † Tú eres el Dios que hace maravillas;
Hiciste notorio en los pueblos tu poder.

15 † Con tu brazo redimiste a tu pueblo,
A los hijos de Jacob y de José.

Selah

16 † Te vieron las aguas, oh Dios;
Las aguas te vieron, y temieron;
Los abismos también se estremecieron.
17 Las nubes echaron inundaciones de aguas;
Tronaron los cielos,
Y discurrieron tus rayos.
18 La voz de tu trueno estaba en el torbellino;
Tus relámpagos alumbraron el mundo;
Se estremeció y tembló la tierra.
19 En el mar fue tu camino,
Y tus sendas en las muchas aguas;
Y tus pisadas no fueron conocidas.
20 † Condujiste a tu pueblo como ovejas
Por mano de Moisés y de Aarón.

Salmo 78

Fidelidad de Dios hacia su pueblo infiel

Salmo 78 Salmo histórico (véase Intr. 3.8), en el cual se cuentan los sucesos desde la salida de Egipto hasta el reinado de David. Dios guió y protegió a los israelitas, a pesar de que muchas veces ellos fueron desobedientes.

Masquil de Asaf.

1 † ‡ Escucha, pueblo mío, mi ley;
Inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.
2 † Abriré mi boca en proverbios;
Hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos,[a]
3 Las cuales hemos oído y entendido;
Que nuestros padres nos las contaron.
4 † No las encubriremos a sus hijos,
Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová,
Y su potencia, y las maravillas que hizo.
5 † Él estableció testimonio en Jacob,
Y puso ley en Israel,
La cual mandó a nuestros padres
Que la notificasen a sus hijos;
6 Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán;
Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,
7 A fin de que pongan en Dios su confianza,
Y no se olviden de las obras de Dios;
Que guarden sus mandamientos,
8 † Y no sean como sus padres,
Generación contumaz y rebelde;
Generación que no dispuso su corazón,
Ni fue fiel para con Dios su espíritu.
9 † Los hijos de Efraín, arqueros armados,
Volvieron las espaldas en el día de la batalla.
10 † No guardaron el pacto de Dios,
Ni quisieron andar en su ley;
11 Sino que se olvidaron de sus obras,
Y de sus maravillas que les había mostrado.
12 † Delante de sus padres hizo maravillas
En la tierra de Egipto,[b] en el campo de Zoán.
13 † Dividió el mar y los hizo pasar;

Detuvo las aguas como en un montón.[c]
14 † Les guió de día con nube,
Y toda la noche con resplandor de fuego.[d]
15 † Hendió las peñas en el desierto,
Y les dio a beber como de grandes abismos,
16 Pues sacó de la peña corrientes,
E hizo descender aguas como ríos.[e]
17 † Pero aún volvieron a pecar contra él,
Rebelándose contra el Altísimo en el desierto;
18 Pues tentaron a Dios en su corazón,
Pidiendo comida a su gusto.
19 Y hablaron contra Dios,
Diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?
20 He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas,
Y torrentes inundaron la tierra;
¿Podrá dar también pan?
¿Dispondrá carne para su pueblo?
21 † Por tanto, oyó Jehová, y se indignó;
Se encendió el fuego contra Jacob,
Y el furor subió también contra Israel,
22 Por cuanto no habían creído a Dios,
Ni habían confiado en su salvación.
23 Sin embargo, mandó a las nubes de arriba,
Y abrió las puertas de los cielos,
24 † E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen,
Y les dio trigo de los cielos.[f]
25 Pan de nobles comió el hombre;
Les envió comida hasta saciarles.
26 Movió el solano en el cielo,
Y trajo con su poder el viento sur,
27 † E hizo llover sobre ellos carne como polvo,
Como arena del mar, aves que vuelan.
28 Las hizo caer en medio del campamento,
Alrededor de sus tiendas.
29 Comieron, y se saciaron;
Les cumplió, pues, su deseo.
30 No habían quitado de sí su anhelo,
Aún estaba la comida en su boca,
31 † Cuando vino sobre ellos el furor de Dios,
E hizo morir a los más robustos de ellos,
Y derribó a los escogidos de Israel.[g]
32 Con todo esto, pecaron aún,
Y no dieron crédito a sus maravillas.
33 Por tanto, consumió sus días en vanidad,
Y sus años en tribulación.
34 Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios;

Entonces se volvían solícitos en busca suya,
35 † Y se acordaban de que Dios era su refugio,
Y el Dios Altísimo su redentor.
36 Pero le lisonjeaban con su boca,
Y con su lengua le mentían;
37 † Pues sus corazones no eran rectos con él,[h]
Ni estuvieron firmes en su pacto.
38 † Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía;
Y apartó muchas veces su ira,
Y no despertó todo su enojo.
39 Se acordó de que eran carne,
Soplo que va y no vuelve.
40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,
Lo enojaron en el yermo!
41 † Y volvían, y tentaban a Dios,
Y provocaban al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano,
Del día que los redimió de la angustia;
43 † Cuando puso en Egipto sus señales,
Y sus maravillas en el campo de Zoán;
44 † Y volvió sus ríos en sangre,
Y sus corrientes, para que no bebiesen.[i]
45 † Envió entre ellos enjambres de moscas[j] que los devoraban,
Y ranas[k] que los destruían.
46 † Dio también a la oruga sus frutos,
Y sus labores a la langosta.[l]
47 † Sus viñas destruyó con granizo,
Y sus higuerales con escarcha;
48 Entregó al pedrisco sus bestias,
Y sus ganados a los rayos.[m]
49 Envió sobre ellos el ardor de su ira;
Enojo, indignación y angustia,
Un ejército de ángeles destructores.
50 Dispuso camino a su furor;
No eximió la vida de ellos de la muerte,
Sino que entregó su vida a la mortandad.
51 † Hizo morir a todo primogénito en Egipto,[n]
Las primicias de su fuerza en las tiendas de Cam.
52 † Hizo salir a su pueblo como ovejas,
Y los llevó por el desierto como un rebaño.[o]
53 † Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor;
Y el mar cubrió a sus enemigos.[p]
54 † Los trajo después a las fronteras de su tierra santa,[q]
A este monte que ganó su mano derecha.
55 † Echó las naciones de delante de ellos;[r]
Con cuerdas repartió sus tierras en heredad,

E hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel.
56 Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo,[s]
Y no guardaron sus testimonios;
57 † Sino que se volvieron y se rebelaron como sus padres;
Se volvieron como arco engañoso.
58 † Le enojaron con sus lugares altos,
Y le provocaron a celo con sus imágenes de talla.
59 Lo oyó Dios y se enojó,
Y en gran manera aborreció a Israel.
60 † Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo,
La tienda en que habitó entre los hombres,[t]
61 Y entregó a cautiverio su poderío,
Y su gloria en mano del enemigo.[u]
62 Entregó también su pueblo a la espada,
Y se irritó contra su heredad.
63 El fuego devoró a sus jóvenes,
Y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales.
64 † Sus sacerdotes cayeron a espada,
Y sus viudas no hicieron lamentación.
65 † Entonces despertó el Señor como quien duerme,
Como un valiente que grita excitado del vino,
66 E hirió a sus enemigos por detrás;
Les dio perpetua afrenta.
67 Desechó la tienda de José,
Y no escogió la tribu de Efraín,
68 † Sino que escogió la tribu de Judá,
El monte de Sion, al cual amó.
69 Edificó su santuario a manera de eminencia,
Como la tierra que cimentó para siempre.
70 † Eligió a David su siervo,
Y lo tomó de las majadas de las ovejas;
71 De tras las paridas lo trajo,
Para que apacentase a Jacob su pueblo,
Y a Israel su heredad.[v]
72 Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón,
Los pastoreó con la pericia de sus manos.

Salmo 79

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Lamento por la destrucción de Jerusalén

Salmo 79 Súplica (véase Intr. 3.1) del pueblo por la destrucción de Jerusalén y por la profanación del templo por los babilonios en 587 a.C. (véase Sal 44, n.). 1) La destrucción causada por los enemigos (v. 1–4); 2) una oración pidiéndole a Dios que perdone y salve a su pueblo (v. 5–10); 3) apelación final, seguida de la promesa de alabar siempre a Dios por su bondad (v. 11–13).

Salmo de Asaf.

1 † ‡ Oh Dios, vinieron las naciones a tu heredad;
Han profanado tu santo templo;
Redujeron a Jerusalén a escombros.[a]
2 † Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos,
La carne de tus santos a las bestias de la tierra.
3 Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén,
Y no hubo quien los enterrase.
4 † Somos afrentados de nuestros vecinos,
Escarnecidos y burlados de los que están en nuestros alrededores.
5 † ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Estarás airado para siempre?
¿Arderá como fuego tu celo?
6 † Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen,
Y sobre los reinos que no invocan tu nombre.
7 Porque han consumido a Jacob,
Y su morada han asolado.
8 † No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados;
Vengan pronto tus misericordias a encontrarnos,
Porque estamos muy abatidos.
9 † Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre;
Y líbranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre.
10 † Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios?
Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos,
La venganza de la sangre de tus siervos que fue derramada.
11 † Llegue delante de ti el gemido de los presos;
Conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte,
12 † Y devuelve a nuestros vecinos en su seno siete tantos
De su infamia, con que te han deshonrado, oh Jehová.
13 † Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado,
Te alabaremos para siempre;
De generación en generación cantaremos tus alabanzas.

Salmo 80

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Súplica por la restauración

Salmo 80 Súplica colectiva (véase Intr. 3.1), probablemente hecha durante el cautiverio asirio (véase v. 2, n.). El pueblo se queja a Dios por la situación desesperada en que se encuentra, y le pide no seguir airado con ellos y salvarlos (véase v. 2, n.; Sal 44, n.). Hay un estribillo al final de cada una de las tres estrofas (v. 3, 7, 19). 1) Petición a Dios para que salve al pueblo (v. 1–3); 2) un pueblo sufriente (v. 4–7); 3) las bendiciones del pasado y los sufrimientos del presente; si Dios oye la oración de los israelitas, ellos siempre le serán fieles (v. 8–19).

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Salmo de Asaf.

1 † ‡ Oh Pastor de Israel, escucha;
Tú que pastoreas como a ovejas a José,
Que estás entre querubines,[a] resplandece.
2 † Despierta tu poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés,
Y ven a salvarnos.
3 † Oh Dios, restáuranos;
Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
4 † Jehová, Dios de los ejércitos,
¿Hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo?
5 † Les diste a comer pan de lágrimas,
Y a beber lágrimas en gran abundancia.
6 † Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos,
Y nuestros enemigos se burlan entre sí.
7 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos;
Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
8 † Hiciste venir una vid de Egipto;
Echaste las naciones, y la plantaste.
9 Limpiaste sitio delante de ella,
E hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.
10 † Los montes fueron cubiertos de su sombra,
Y con sus sarmientos los cedros de Dios.
11 Extendió sus vástagos hasta el mar,
Y hasta el río sus renuevos.
12 † ¿Por qué aportillaste sus vallados,
Y la vendimian todos los que pasan por el camino?
13 La destroza el puerco montés,
Y la bestia del campo la devora.
14 † Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora;
Mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña,
15 La planta que plantó tu diestra,
Y el renuevo que para ti afirmaste.
16 Quemada a fuego está, asolada;

Perezcan por la reprensión de tu rostro.
17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra,
Sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste.
18 † Así no nos apartaremos de ti;
Vida nos darás, e invocaremos tu nombre.
19 † ¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos!
Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Salmo 81

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Bondad de Dios y perversidad de Israel

Salmo 81 Salmo para el culto (véase Intr. 3.7), dividido en dos partes. La primera (v. 1–5b) es un himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1); la segunda es un mensaje proveniente de Dios (v. 5c–16). No hay una relación clara entre esas dos partes, y puede ser que, originalmente, hayan sido dos Salmos y no uno solo. El Salmo podía ser cantado en la Pascua o en la fiesta de las Enramadas, la cual comenzaba el día 15 de Tisri, séptimo mes del calendario israelita (Lv 23.33–36, 39–43).

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de Asaf.

1 † ‡ Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra;
Al Dios de Jacob aclamad con júbilo.
2 † Entonad canción, y tañed el pandero,
El arpa deliciosa y el salterio.
3 † Tocad la trompeta en la nueva luna,
En el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne.[a]
4 † Porque estatuto es de Israel,
Ordenanza del Dios de Jacob.
5 † Lo constituyó como testimonio en José
Cuando salió por la tierra de Egipto.
Oí lenguaje que no entendía;
6 † Aparté su hombro de debajo de la carga;
Sus manos fueron descargadas de los cestos.
7 † En la calamidad clamaste, y yo te libré;
Te respondí en lo secreto del trueno;
Te probé junto a las aguas de Meriba.[b]

Selah

8 Oye, pueblo mío, y te amonestaré.
Israel, si me oyeres,
9 † No habrá en ti dios ajeno,
Ni te inclinarás a dios extraño.[c]
10 Yo soy Jehová tu Dios,
Que te hice subir de la tierra de Egipto;
Abre tu boca, y yo la llenaré.
11 † Pero mi pueblo no oyó mi voz,
E Israel no me quiso a mí.
12 Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón;
Caminaron en sus propios consejos.
13 † ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo,
Si en mis caminos hubiera andado Israel!
14 En un momento habría yo derribado a sus enemigos,
Y vuelto mi mano contra sus adversarios.

15 Los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido,
Y el tiempo de ellos sería para siempre.
16 Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo,
Y con miel de la peña les saciaría.

Salmo 82

1 2 3 4 5 6 7 8

Amonestación contra los juicios injustos

Salmo 82 Salmo de Dios-Rey (véase Intr. 3.4), el cual acusa a los dioses de las naciones (Sal 58). 1) Dios hace cuentas con los dioses y los reprende (v. 1–4); 2) Dios los acusa de ser injustos y los condena (v. 5–7); 3) una oración pidiendo a Dios que venga a gobernar al mundo (v. 8).

Salmo de Asaf.

1 † ‡ Dios está en la reunión de los dioses;
En medio de los dioses juzga.
2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,
Y aceptaréis las personas de los impíos?
Selah
3 † Defended al débil y al huérfano;
Haced justicia al afligido y al menesteroso.
4 Librad al afligido y al necesitado;
Libradlo de mano de los impíos.
5 † No saben, no entienden,
Andan en tinieblas;
Tiemblan todos los cimientos de la tierra.
6 † Yo dije: Vosotros sois dioses,[a]
Y todos vosotros hijos del Altísimo;
7 † Pero como hombres moriréis,
Y como cualquiera de los príncipes caeréis.
8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra;
Porque tú heredarás todas las naciones.

Salmo 83

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Israel

Salmo 83 Súplica (véase Intr. 3.1) del pueblo pidiendo a Dios que los salve de sus enemigos, los cuales amenazan con invadir el país y destruirlos. 1) Una petición de ayuda (v. 1); 2) naciones enemigas planean la destrucción de Israel (v. 2–8); 3) el pueblo ora a Dios pidiendo que él haga ahora lo que hizo en el pasado (v. 9–12); 4) y que él, como Gobernador del mundo, destruya a esas naciones (v. 13–18).

Cántico. Salmo de Asaf.

1 † Oh Dios, no guardes silencio;
No calles, oh Dios, ni te estés quieto.
2 † Porque he aquí que rugen tus enemigos,
Y los que te aborrecen alzan cabeza.
3 Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente,
Y han entrado en consejo contra tus protegidos.
4 Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación,
Y no haya más memoria del nombre de Israel.
5 † Porque se confabulan de corazón a una,
Contra ti han hecho alianza
6 † Las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas,
Moab y los agarenos;
7 † Gebal, Amón y Amalec,
Los filisteos y los habitantes de Tiro.
8 † También el asirio se ha juntado con ellos;
Sirven de brazo a los hijos de Lot.
Selah
9 † Hazles como a Madián,[a]
Como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón;[b]
10 Que perecieron en Endor,
Fueron hechos como estiércol para la tierra.
11 † Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb;[c]
Como a Zeba y a Zalmuna[d] a todos sus príncipes,
12 Que han dicho: Heredemos para nosotros
Las moradas de Dios.
13 † Dios mío, ponlos como torbellinos,
Como hojarascas delante del viento,
14 Como fuego que quema el monte,
Como llama que abrasa el bosque.
15 Persíguelos así con tu tempestad,
Y atérralos con tu torbellino.
16 Llena sus rostros de vergüenza,

Y busquen tu nombre, oh Jehová.
17 Sean afrentados y turbados para siempre;
Sean deshonrados, y perezcan.
18 † Y conozcan que tu nombre es Jehová;
Tú solo Altísimo sobre toda la tierra.

Salmo 84

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Anhelo por la casa de Dios

Salmo 84 Canción de peregrinos (véase Intr. 3.5; Sal 42—43; 63). 1) La felicidad de estar en el templo (v. 1–4); 2) la felicidad de las personas que suben en peregrinación hasta Sion (v. 5–7); 3) una oración a favor del rey de Israel (v. 8–9); 4) la felicidad de los que Dios protege (v. 10–12).

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo para los hijos de Coré.

1 † ‡ ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!

2 † Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová;
Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.
3 Aun el gorrión halla casa,
Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos,
Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos,
Rey mío, y Dios mío.
4 † Bienaventurados los que habitan en tu casa;
Perpetuamente te alabarán.

Selah

5 † Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas,
En cuyo corazón están tus caminos.
6 Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente,
Cuando la lluvia llena los estanques.
7 Irán de poder en poder;
Verán a Dios en Sion.
8 † Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración;
Escucha, oh Dios de Jacob.

Selah

9 † Mira, oh Dios, escudo nuestro,
Y pon los ojos en el rostro de tu ungido.
10 Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos.
Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios,
Que habitar en las moradas de maldad.
11 † Porque sol y escudo es Jehová Dios;
Gracia y gloria dará Jehová.
No quitará el bien a los que andan en integridad.
12 Jehová de los ejércitos,
Dichoso el hombre que en ti confía.

Salmo 85

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Súplica por la misericordia de Dios sobre Israel

Salmo 85 Súplica (véase Intr. 3.1) del pueblo, el cual se encuentra en una situación difícil. Los israelitas oran a Dios pidiendo que los ayude, como lo hizo en el pasado. Es posible que el salmista se refiera a los tiempos difíciles que el pueblo vivió después de su regreso del cautiverio en Babilonia. 1) La misericordia de Dios demostrada en el pasado (v. 1–3); 2) una apelación a Dios para que nuevamente salve a su pueblo (v. 4–7); 3) una respuesta favorable de parte de Dios (v. 8–13).

Al músico principal. Salmo para los hijos de Coré.

1 † ‡ Fuiste propicio a tu tierra, oh Jehová;
Volviste la cautividad de Jacob.
2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo;
Todos los pecados de ellos cubriste.
Selah
3 † Reprimiste todo tu enojo;
Te apartaste del ardor de tu ira.
4 † Restáuranos, oh Dios de nuestra salvación,
Y haz cesar tu ira de sobre nosotros.
5 ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre?
¿Extenderás tu ira de generación en generación?
6 ¿No volverás a darnos vida,
Para que tu pueblo se regocije en ti?
7 Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia,
Y danos tu salvación.
8 † Escucharé lo que hablará Jehová Dios;
Porque hablará paz a su pueblo y a sus santos,
Para que no se vuelvan a la locura.
9 † Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen,
Para que habite la gloria en nuestra tierra.
10 † La misericordia y la verdad se encontraron;
La justicia y la paz se besaron.
11 † La verdad brotará de la tierra,
Y la justicia mirará desde los cielos.
12 † Jehová dará también el bien,
Y nuestra tierra dará su fruto.
13 La justicia irá delante de él,
Y sus pasos nos pondrá por camino.

Salmo 86

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Oración pidiendo la continuada misericordia de Dios

Salmo 86 Súplica (véase Intr. 3.1) de un israelita que pide a Dios que lo libere de sus enemigos. él ha sido fiel y está seguro de que Dios escuchará su oración. 1) Gritos pidiendo el socorro divino (v. 1–7); 2) Dios es alabado por su grandeza (v. 8–10); 3) promesa de obedecer a Dios, alabanza por su bondad y oración pidiendo su protección (v. 11–17).

Oración de David.

1 † Inclina, oh Jehová, tu oído, y escúchame,
Porque estoy afligido y menesteroso.
2 † Guarda mi alma, porque soy piadoso;
Salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía.
3 Ten misericordia de mí, oh Jehová;
Porque a ti clamo todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo,
Porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.
5 † Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador,
Y grande en misericordia para con todos los que te invocan.
6 † Escucha, oh Jehová, mi oración,
Y está atento a la voz de mis ruegos.
7 En el día de mi angustia te llamaré,
Porque tú me respondes.
8 † Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses,
Ni obras que igualen tus obras.
9 † Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor,
Y glorificarán tu nombre.[a]
10 Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas;
Sólo tú eres Dios.
11 † Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad;
Afirma mi corazón para que tema tu nombre.
12 Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón,
Y glorificaré tu nombre para siempre.
13 † Porque tu misericordia es grande para conmigo,
Y has librado mi alma de las profundidades del Seol.
14 † Oh Dios, los soberbios se levantaron contra mí,
Y conspiración de violentos ha buscado mi vida,
Y no te pusieron delante de sí.
15 † Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente,
Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad,
16 † Mírame, y ten misericordia de mí;
Da tu poder a tu siervo,

Y guarda al hijo de tu sierva.
17 † Haz conmigo señal para bien,
Y véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados;
Porque tú, Jehová, me ayudaste y me consolaste.

Salmo 87

1 2 3 4 5 6 7

El privilegio de morar en Sion

Salmo 87 Himno de Sion (véase Intr. 3.2.4). Dios habita con su pueblo en Jerusalén y desea que esa ciudad sea la capital espiritual del mundo (Is 2.2–4; Miq 4.1–3; Zac 8.20–23). 1) Dios eligió a Sion (v. 1–3); 2) Sion, la madre de todos los pueblos (v. 4–6); 3) canción para Jerusalén (v. 7).

A los hijos de Coré. Salmo. Cántico.

1 † ‡ Su cimiento está en el monte santo.

2 Ama Jehová las puertas de Sion
Más que todas las moradas de Jacob.
3 † Cosas gloriosas se han dicho de ti,
Ciudad de Dios.

Selah

4 † Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen;
He aquí Filistea y Tiro, con Etiopía;
éste nació allá.
5 † Y de Sion se dirá: éste y aquél han nacido en ella,
Y el Altísimo mismo la establecerá.
6 Jehová contará al inscribir a los pueblos:
éste nació allí.

Selah

7 Y cantores y tañedores en ella dirán:
Todas mis fuentes están en ti.

Salmo 88

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Súplica por la liberación de la muerte

Salmo 88 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre que, desde joven, ha estado enfermo y se va desgastando por un mal incurable. Está a las puertas de la muerte (v. 3), en la oscuridad (v. 9, 18), abandonado por Dios (v. 15), y por sus amigos, vecinos y parientes (v. 8, 18). De todos los Salmos, éste es el más triste: no hay ninguna señal de esperanza ni de alegría. 1) Una oración pidiendo ayuda (v. 1–2); 2) la situación desesperada del salmista (v. 3–9); 3) la muerte no lo llevará cerca de Dios (v. 10–12); 4) una apelación pidiendo misericordia en medio del intenso sufrimiento y la desesperanza (v. 13–18).

Cántico. Salmo para los hijos de Coré. Al músico principal, para cantar sobre Mahalat. Masquil de Hemán ezraíta.

1 † Oh Jehová, Dios de mi salvación,
Día y noche clamo delante de ti.
2 Llegue mi oración a tu presencia;
Inclina tu oído a mi clamor.
3 Porque mi alma está hastiada de males,
Y mi vida cercana al Seol.
4 Soy contado entre los que descienden al sepulcro;
Soy como hombre sin fuerza,
5 Abandonado entre los muertos,
Como los pasados a espada que yacen en el sepulcro,
De quienes no te acuerdas ya,
Y que fueron arrebatados de tu mano.
6 † Me has puesto en el hoyo profundo,
En tinieblas, en lugares profundos.
7 † Sobre mí reposa tu ira,
Y me has afligido con todas tus ondas.
Selah
8 † Has alejado de mí mis conocidos;
Me has puesto por abominación a ellos;
Encerrado estoy, y no puedo salir.
9 † Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción;
Te he llamado, oh Jehová, cada día;
He extendido a ti mis manos.
10 ¿Manifestarás tus maravillas a los muertos?
¿Se levantarán los muertos para alabarte?
Selah
11 † ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia,
O tu verdad en el Abadón?
12 ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas,
Y tu justicia en la tierra del olvido?

13 † Mas yo a ti he clamado, oh Jehová,
Y de mañana mi oración se presentará delante de ti.
14 ¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma?
¿Por qué escondes de mí tu rostro?
15 Yo estoy afligido y menesteroso;
Desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso.
16 Sobre mí han pasado tus iras,
Y me oprimen tus terrores.
17 Me han rodeado como aguas continuamente;
A una me han cercado.
18 † Has alejado de mí al amigo y al compañero,
Y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

Salmo 89

Pacto de Dios con David

Salmo 89 Salmo de Dios-Rey (v. 1–16; véase Intr. 3.4) y Salmo para el rey (v. 17–37; véase Intr. 3.3). La tercera parte es una súplica (véase Intr. 3.1) pidiendo la liberación del rey derrotado. Es posible que los v. 38–45 se refieran al rey Joaquín, derrotado por Nabucodonosor, rey de Babilonia, en 598 a.C. (2 Ki 24.8–17).

Masquil de Etán ezraíta.[a]

1 † Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente;
De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.
2 † Porque dije: Para siempre será edificada misericordia;
En los cielos mismos afirmarás tu verdad.
3 Hice pacto con mi escogido;
Juré a David mi siervo, diciendo:
4 † Para siempre confirmaré tu descendencia,
Y edificaré tu trono por todas las generaciones.[b]

Selah

5 † Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Jehová,
Tu verdad también en la congregación de los santos.
6 † Porque ¿quién en los cielos se igualará a Jehová?
¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los potentados?
7 Dios temible en la gran congregación de los santos,
Y formidable sobre todos cuantos están alrededor de él.
8 † Oh Jehová, Dios de los ejércitos,
¿Quién como tú? Poderoso eres, Jehová,
Y tu fidelidad te rodea.
9 † Tú tienes dominio sobre la braveza del mar;
Cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas.
10 † Tú quebrantaste a Rahab como a herido de muerte;
Con tu brazo poderoso esparciste a tus enemigos.
11 Tuyos son los cielos, tuya también la tierra;
El mundo y su plenitud, tú lo fundaste.
12 † El norte y el sur, tú los creaste;
El Tabor y el Hermón cantarán en tu nombre.
13 Tuyo es el brazo potente;
Fuerte es tu mano, exaltada tu diestra.
14 Justicia y juicio son el cimiento de tu trono;
Misericordia y verdad van delante de tu rostro.
15 † Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte;

Andará, oh Jehová, a la luz de tu rostro.
16 En tu nombre se alegrará todo el día,
Y en tu justicia será enaltecido.
17 Porque tú eres la gloria de su potencia,
Y por tu buena voluntad acrecentarás nuestro poder.
18 † Porque Jehová es nuestro escudo,
Y nuestro rey es el Santo de Israel.
19 † Entonces hablaste en visión a tu santo,
Y dijiste: He puesto el socorro sobre uno que es poderoso;
He exaltado a un escogido de mi pueblo.
20 † Hallé a David[c] mi siervo;
Lo ungí con mi santa unción.[d]
21 Mi mano estará siempre con él,
Mi brazo también lo fortalecerá.
22 No lo sorprenderá el enemigo,
Ni hijo de iniquidad lo quebrantará;
23 Sino que quebrantaré delante de él a sus enemigos,
Y heriré a los que le aborrecen.
24 † Mi verdad y mi misericordia estarán con él,
Y en mi nombre será exaltado su poder.
25 † Asimismo pondré su mano sobre el mar,
Y sobre los ríos su diestra.
26 † Él me clamará: Mi padre eres tú,
Mi Dios, y la roca de mi salvación.
27 † Yo también le pondré por primogénito,
El más excelso de los reyes de la tierra.[e]
28 Para siempre le conservaré mi misericordia,
Y mi pacto será firme con él.
29 Pondré su descendencia para siempre,
Y su trono como los días de los cielos.
30 Si dejaren sus hijos mi ley,
Y no anduvieren en mis juicios,
31 Si profanaren mis estatutos,
Y no guardaren mis mandamientos,
32 † Entonces castigaré con vara su rebelión,
Y con azotes sus iniquidades.
33 Mas no quitaré de él mi misericordia,
Ni falsearé mi verdad.
34 No olvidaré mi pacto,
Ni mudaré lo que ha salido de mis labios.
35 Una vez he jurado por mi santidad,
Y no mentiré a David.
36 Su descendencia será para siempre,
Y su trono como el sol delante de mí.
37 Como la luna será firme para siempre,
Y como un testigo fiel en el cielo.

Selah

38 Mas tú desechaste y menospreciaste a tu ungido,
Y te has airado con él.
39 † Rompiste el pacto de tu siervo;
Has profanado su corona hasta la tierra.
40 Aportillaste todos sus vallados;
Has destruido sus fortalezas.
41 † Lo saquean todos los que pasan por el camino;
Es oprobio a sus vecinos.
42 Has exaltado la diestra de sus enemigos;
Has alegrado a todos sus adversarios.
43 Embotaste asimismo el filo de su espada,
Y no lo levantaste en la batalla.
44 Hiciste cesar su gloria,
Y echaste su trono por tierra.
45 Has acortado los días de su juventud;
Le has cubierto de afrenta.

Selah

46 ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Te esconderás para siempre?
¿Arderá tu ira como el fuego?
47 † Recuerda cuán breve es mi tiempo;
¿Por qué habrás creado en vano a todo hijo de hombre?
48 ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte?
¿Librará su vida del poder del Seol?

Selah

49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias,
Que juraste a David por tu verdad?
50 Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos;
Oprobio de muchos pueblos, que llevo en mi seno.
51 Porque tus enemigos, oh Jehová, han deshonrado,
Porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu ungido.
52 † Bendito sea Jehová para siempre.
Amén, y Amén.

LIBRO IV

Salmo 90

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

La eternidad de Dios y la transitoriedad del hombre

Salmo 90 Este Salmo consta de dos partes: una meditación de sabiduría (véase Intr. 3.6) sobre la brevedad de la vida humana frente a la eternidad de Dios (v. 1–12) y una súplica (véase Intr. 3.1) a favor del pueblo (v. 13–17).

Oración de Moisés, varón de Dios.

1 † Señor, tú nos has sido refugio
De generación en generación.
2 Antes que naciesen los montes
Y formases la tierra y el mundo,
Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.
3 † Vuelves al hombre hasta ser quebrantado,
Y dices: Convertíos, hijos de los hombres.
4 † Porque mil años delante de tus ojos
Son como el día de ayer, que pasó,[a]
Y como una de las vigilias de la noche.
5 † Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueño,
Como la hierba que crece en la mañana.
6 En la mañana florece y crece;
A la tarde es cortada, y se seca.
7 Porque con tu furor somos consumidos,
Y con tu ira somos turbados.
8 Pusiste nuestras maldades delante de ti,
Nuestros yerros a la luz de tu rostro.
9 † Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira;
Acabamos nuestros años como un pensamiento.
10 † Los días de nuestra edad son setenta años;
Y si en los más robustos son ochenta años,
Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo,
Porque pronto pasan, y volamos.
11 ¿Quién conoce el poder de tu ira,
Y tu indignación según que debes ser temido?
12 † Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,
Que traigamos al corazón sabiduría.
13 † Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo?
Y aplácate para con tus siervos.
14 † De mañana sácianos de tu misericordia,
Y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

15 Alégranos conforme a los días que nos afligiste,
Y los años en que vimos el mal.
16 Aparezca en tus siervos tu obra,
Y tu gloria sobre sus hijos.
17 Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros,
Y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros;
Sí, la obra de nuestras manos confirma.

Salmo 91

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Morando bajo la sombra del Omnipotente

Salmo 91 Salmo de sabiduría (véase Intr. 3.6) escrito por alguien que confía en la protección divina (v. 1–13). El Salmo termina con una declaración en la que Dios confirma su propósito de cuidar de las personas que pertenecen a él (v. 14–16). Véase también Sal 27.1–6.

1 † El que habita al abrigo del Altísimo
Morará bajo la sombra del Omnipotente.
2 Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío;
Mi Dios, en quien confiaré.
3 Él te librará del lazo del cazador,
De la peste destructora.
4 † Con sus plumas te cubrirá,
Y debajo de sus alas estarás seguro;
Escudo y adarga es su verdad.
5 No temerás el terror nocturno,
Ni saeta que vuele de día,
6 † Ni pestilencia que ande en oscuridad,
Ni mortandad que en medio del día destruya.
7 Caerán a tu lado mil,
Y diez mil a tu diestra;
Mas a ti no llegará.
8 Ciertamente con tus ojos mirarás
Y verás la recompensa de los impíos.
9 Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza,
Al Altísimo por tu habitación,
10 No te sobrevendrá mal,
Ni plaga tocará tu morada.
11 † ‡ Pues a sus ángeles mandará acerca de ti,[a]
Que te guarden en todos tus caminos.
12 En las manos te llevarán,
Para que tu pie no tropiece en piedra.[b]
13 † Sobre el león y el áspid pisarás;
Hollarás al cachorro del león y al dragón.[c]
14 † Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;
Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.
15 Me invocará, y yo le responderé;
Con él estaré yo en la angustia;
Lo libraré y le glorificaré.
16 Lo saciaré de larga vida,
Y le mostraré mi salvación.

Salmo 92

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Alabanza por la bondad de Dios

Salmo 92 Himno de acción de gracias (véase Intr. 3.2.2), escrito por un hombre que ha visto a Dios derrotar a los enemigos de Israel, y proteger y bendecir a sus siervos y siervas con una vida próspera y larga.

*Salmo. Cántico para el día de reposo. * Aquí equivale a sábado.**

1 † ‡ Bueno es alabarte, oh Jehová,
Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;
2 † Anunciar por la mañana tu misericordia,
Y tu fidelidad cada noche,
3 En el decacordio y en el salterio,
En tono suave con el arpa.
4 † Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras;
En las obras de tus manos me gozo.
5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová!
Muy profundos son tus pensamientos.
6 † El hombre necio no sabe,
Y el insensato no entiende esto.
7 † Cuando brotan los impíos como la hierba,
Y florecen todos los que hacen iniquidad,
Es para ser destruidos eternamente.
8 Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo.
9 Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová,
Porque he aquí, perecerán tus enemigos;
Serán esparcidos todos los que hacen maldad.
10 † Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo;
Seré ungido con aceite fresco.
11 Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos;
Oirán mis oídos de los que se levantaron contra mí, de los malignos.
12 † El justo florecerá como la palmera;
Crecerá como cedro en el Líbano.
13 † Plantados en la casa de Jehová,
En los atrios de nuestro Dios florecerán.
14 Aun en la vejez fructificarán;
Estarán vigorosos y verdes,
15 † Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto,
Y que en él no hay injusticia.

Salmo 93

1 2 3 4 5

La majestad de Jehová

Salmo 93 Salmo de Dios-Rey (véase Intr. 3.4). En los v. 1–2, se declara el dominio eterno de Dios, y en los v. 3–4, se proclama su victoria sobre el desorden de los océanos durante la creación. El v. 5 concluye el Salmo con un elogio a las leyes de Dios y a su templo.

1 † Jehová reina; se vistió de magnificencia;
Jehová se vistió, se ciñó de poder.
Afirmó también el mundo, y no se moverá.
2 Firme es tu trono desde entonces;
Tú eres eternamente.
3 † Alzaron los ríos, oh Jehová,
Los ríos alzaron su sonido;
Alzaron los ríos sus ondas.
4 Jehová en las alturas es más poderoso
Que el estruendo de las muchas aguas,
Más que las recias ondas del mar.
5 † Tus testimonios son muy firmes;
La santidad conviene a tu casa,
Oh Jehová, por los siglos y para siempre.

Salmo 94

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Oración clamando por venganza

Salmo 94 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre que pide la ayuda de Dios contra autoridades poderosas y corruptas (v. 1–4), las cuales son acusadas de explotar al pueblo (v. 5–11). Pero habrá un tiempo de paz y justicia para quienes son fieles a Dios (v. 12–15). El Salmo termina con declaraciones de confianza en la justicia y en la protección de Dios (v. 16–23).

1 † Jehová, Dios de las venganzas,
Dios de las venganzas, muéstrate.
2 † Engrandécete, oh Juez de la tierra;
Da el pago a los soberbios.
3 † ¿Hasta cuándo los impíos,
Hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos?
4 ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras,
Y se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad?
5 † A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan,
Y a tu heredad afligen.
6 † A la viuda y al extranjero matan,
Y a los huérfanos quitan la vida.
7 † Y dijeron: No verá JAH,
Ni entenderá el Dios de Jacob.
8 † Entended, necios del pueblo;
Y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis sabios?
9 † El que hizo el oído, ¿no oirá?
El que formó el ojo, ¿no verá?
10 † El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá?
¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?
11 † Jehová conoce los pensamientos de los hombres,
Que son vanidad.[a]
12 † Bienaventurado el hombre a quien tú, JAH, corriges,
Y en tu ley lo instruyes,
13 Para hacerle descansar en los días de aflicción,
En tanto que para el impío se cava el hoyo.
14 † Porque no abandonará Jehová a su pueblo,
Ni desamparará su heredad,
15 Sino que el juicio será vuelto a la justicia,
Y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos?
¿Quién estará por mí contra los que hacen iniquidad?
17 † Si no me ayudara Jehová,
Pronto moraría mi alma en el silencio.
18 Cuando yo decía: Mi pie resbala,

Tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba.
19 † En la multitud de mis pensamientos dentro de mí,
Tus consolaciones alegraban mi alma.
20 † ¿Se juntará contigo el trono de iniquidades
Que hace agravio bajo forma de ley?
21 † Se juntan contra la vida del justo,
Y condenan la sangre inocente.
22 † Mas Jehová me ha sido por refugio,
Y mi Dios por roca de mi confianza.
23 Y él hará volver sobre ellos su iniquidad,
Y los destruirá en su propia maldad;
Los destruirá Jehová nuestro Dios.

Salmo 95

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

Cántico de alabanza y de adoración

Salmo 95 Salmo de Dios-Rey (véase Intr. 3.4). El pueblo está invitado a adorar a Jehová (v. 1–7c) y en seguida, recibe un mensaje de él (v. 7d–11).

1 † Venid, aclamemos alegremente a Jehová;
Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.
2 † Lleguemos ante su presencia con alabanza;
Aclamémosle con cánticos.
3 † Porque Jehová es Dios grande,
Y Rey grande sobre todos los dioses.
4 † Porque en su mano están las profundidades de la tierra,
Y las alturas de los montes son suyas.
5 Suyo también el mar, pues él lo hizo;
Y sus manos formaron la tierra seca.
6 † Venid, adoremos y postrémonos;
Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.
7 † Porque él es nuestro Dios;
Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.
Si oyereis hoy su voz,
8 † No endurezcáis vuestro corazón,[a] como en Meriba,
Como en el día de Masah en el desierto,
9 Donde me tentaron vuestros padres,
Me probaron,[b] y vieron mis obras.
10 † Cuarenta años estuve disgustado con la nación,
Y dije: Pueblo es que divaga de corazón,
Y no han conocido mis caminos.
11 † Por tanto, juré en mi furor
Que no entrarían en mi reposo.[c],[d]

Salmo 96

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Cántico de alabanza

(1 Ch 16.23–33)

Salmo 96 Salmo de Dios-Rey (véase Intr. 3.4), también clasificado como escatológico (véase Intr. 3.9). 1) Alabanza a Jehová por su grandeza y por su poder (v. 1–6); 2) más alabanza, ofrendas y adoración (v. 7–9); 3) Jehová gobernará a los pueblos del mundo con justicia (v. 10–12).

1 † Cantad a Jehová cántico nuevo;
Cantad a Jehová, toda la tierra.
2 Cantad a Jehová, bendecid su nombre;
Anunciad de día en día su salvación.
3 Proclamad entre las naciones su gloria,
En todos los pueblos sus maravillas.
4 Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;
Temible sobre todos los dioses.
5 † Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos;
Pero Jehová hizo los cielos.
6 Alabanza y magnificencia delante de él;
Poder y gloria en su santuario.
7 † Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos,
Dad a Jehová la gloria y el poder.
8 Dad a Jehová la honra debida a su nombre;
Traed ofrendas, y venid a sus atrios.
9 † Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad;[a]
Temed delante de él, toda la tierra.
10 † Decid entre las naciones: Jehová reina.
También afirmó el mundo, no será conmovido;
Juzgará a los pueblos en justicia.
11 † Alégrense los cielos, y gócese la tierra;
Brame el mar y su plenitud.
12 Regocíjese el campo, y todo lo que en él está;
Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento,
13 † Delante de Jehová que vino;
Porque vino a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con su verdad.

Salmo 97

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

El dominio y el poder de Jehová

Salmo 97 Salmo de Dios-Rey (véase Intr. 3.4), también clasificado como escatológico (véase Intr. 3.9). 1) La majestad, la justicia y el poder de Dios llevan a todos a cantarle abalanzas (v. 1–6); 2) la alegría del pueblo de Dios (v. 7–9); 3) el pueblo se alegra porque Dios es justo y lo bendice (v. 10–12).

1 † Jehová reina; regocíjese la tierra,
Alégrense las muchas costas.
2 † Nubes y oscuridad alrededor de él;
Justicia y juicio son el cimiento de su trono.
3 Fuego irá delante de él,
Y abrasará a sus enemigos alrededor.
4 Sus relámpagos alumbraron el mundo;
La tierra vio y se estremeció.
5 † Los montes se derritieron como cera delante de Jehová,
Delante del Señor de toda la tierra.
6 † Los cielos anunciaron su justicia,
Y todos los pueblos vieron su gloria.
7 Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla,
Los que se glorían en los ídolos.
Póstrense a él todos los dioses.
8 † Oyó Sion, y se alegró;
Y las hijas de Judá,
Oh Jehová, se gozaron por tus juicios.
9 † Porque tú, Jehová, eres excelso sobre toda la tierra;
Eres muy exaltado sobre todos los dioses.
10 Los que amáis a Jehová, aborreced el mal;
él guarda las almas de sus santos;
De mano de los impíos los libra.
11 † Luz está sembrada para el justo,
Y alegría para los rectos de corazón.
12 † Alegraos, justos, en Jehová,
Y alabad la memoria de su santidad.

Salmo 98

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Alabanza por la justicia de Dios

Salmo 98 Salmo de Dios-Rey (véase Intr. 3.4), también clasificado como escatológico (véase Intr. 3.9). Por motivo de las victorias que Dios ha obtenido (v. 1–3), él merece las alabanzas de los pueblos de todo el mundo (v. 4–6). Toda la creación está invitada a tomar parte en esas alabanzas, porque Dios viene a gobernar la tierra (v. 7–9).

Salmo.

1 † ‡ Cantad a Jehová cántico nuevo,
Porque ha hecho maravillas;
Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.
2 Jehová ha hecho notoria su salvación;
A vista de las naciones ha descubierto su justicia.
3 Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel;
Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.
4 Cantad alegres a Jehová, toda la tierra;
Levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos.
5 Cantad salmos a Jehová con arpa;
Con arpa y voz de cántico.
6 † Aclamad con trompetas y sonidos de bocina,
Delante del rey Jehová.
7 † Brame el mar y su plenitud,
El mundo y los que en él habitan;
8 † Los ríos batan las manos,
Los montes todos hagan regocijo
9 † Delante de Jehová, porque vino a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con rectitud.

Salmo 99

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Fidelidad de Jehová para con Israel

Salmo 99 El último Salmo de Dios-Rey (véase Intr. 3.4). Dios es santo (v. 3, 5, 9) y ama la justicia (v. 4). Dios, desde su templo, gobierna a las naciones (v. 1–2) y allí es adorado (v. 5, 9).

1 † Jehová reina; temblarán los pueblos.

él está sentado sobre los querubines,[a] se conmoverá la tierra.
2 Jehová en Sion es grande,
Y exaltado sobre todos los pueblos.
3 † Alaben tu nombre grande y temible;
él es santo.
4 † Y la gloria del rey ama el juicio;
Tú confirmas la rectitud;
Tú has hecho en Jacob juicio y justicia.
5 Exaltad a Jehová nuestro Dios,
Y postraos ante el estrado de sus pies;
él es santo.
6 † Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
Y Samuel entre los que invocaron su nombre;
Invocaban a Jehová, y él les respondía.
7 † En columna de nube hablaba con ellos;[b]
Guardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado.
8 † Jehová Dios nuestro, tú les respondías;
Les fuiste un Dios perdonador,
Y retribuidor de sus obras.
9 † Exaltad a Jehová nuestro Dios,
Y postraos ante su santo monte,
Porque Jehová nuestro Dios es santo.

Salmo 100

1 2 3 4 5

Exhortación a la gratitud

Salmo 100 Salmo para el culto (véase Intr. 3.7), que recuerda que Israel es el pueblo escogido por Dios, amado y bendecido por él. Los v. 1–3 serían cantados por las personas al entrar por los portones del templo, y los v. 4–5 serían la respuesta del coro de levitas.

Salmo de alabanza.

1 † Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.

2 Servid a Jehová con alegría;
Venid ante su presencia con regocijo.
3 † Reconoced que Jehová es Dios;
él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;
Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.
4 Entrad por sus puertas con acción de gracias,
Por sus atrios con alabanza;
Alabadle, bendecid su nombre.
5 † Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia,[a]
Y su verdad por todas las generaciones.

Salmo 101

1 2 3 4 5 6 7 8

Promesa de vivir rectamente

Salmo 101 Salmo para el rey (véase Intr. 3.3). Un rey, probablemente al ser coronado (véase Sal 82, n.; 110, n.), promete vivir una vida recta, tener a su servicio a personas honradas, y mantenerse alejado de las personas deshonestas y corruptas.

Salmo de David.

1 † Misericordia y juicio cantaré;
A ti cantaré yo, oh Jehová.
2 † Entenderé el camino de la perfección
Cuando vengas a mí.
En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa.
3 No pondré delante de mis ojos cosa injusta.
Aborrezco la obra de los que se desvían;
Ninguno de ellos se acercará a mí.
4 Corazón perverso se apartará de mí;
No conoceré al malvado.
5 Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré;
No sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso.
6 † Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo;
El que ande en el camino de la perfección, éste me servirá.
7 No habitará dentro de mi casa el que hace fraude;
El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.
8 De mañana destruiré a todos los impíos de la tierra,
Para exterminar de la ciudad de Jehová a todos los que hagan iniquidad.

Salmo 102

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

Oración de un afligido

Salmo 102 Súplica (véase Intr. 3.1) de un joven (v. 23) enfermo y perseguido por sus enemigos, que pide a Dios que lo ayude (v. 3–8). Jerusalén está arrasada, lo cual aumenta la tristeza del salmista. Su sufrimiento proviene de Dios (v. 9–10, 23), pero él oirá su oración y tendrá misericordia del salmista y de su pueblo (v. 12–13, 15–22, 28). éste es el quinto Salmo penitencial (véase Sal 6, n.).

Oración del que sufre, cuando está angustiado, y delante de Jehová derrama su lamento.

1 Jehová, escucha mi oración,
Y llegue a ti mi clamor.
2 † No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia;
Inclina a mí tu oído;
Apresúrate a responderme el día que te invocare.
3 † Porque mis días se han consumido como humo,
Y mis huesos cual tizón están quemados.
4 Mi corazón está herido, y seco como la hierba,
Por lo cual me olvido de comer mi pan.
5 Por la voz de mi gemido
Mis huesos se han pegado a mi carne.
6 Soy semejante al pelícano del desierto;
Soy como el búho de las soledades;
7 Velo, y soy
Como el pájaro solitario sobre el tejado.
8 † Cada día me afrentan mis enemigos;
Los que contra mí se enfurecen, se han conjurado contra mí.
9 † Por lo cual yo como ceniza a manera de pan,
Y mi bebida mezclo con lágrimas,
10 A causa de tu enojo y de tu ira;
Pues me alzaste, y me has arrojado.
11 † Mis días son como sombra que se va,
Y me he secado como la hierba.
12 † Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre,
Y tu memoria de generación en generación.
13 † Te levantarás y tendrás misericordia de Sion,
Porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado.
14 Porque tus siervos aman sus piedras,
Y del polvo de ella tienen compasión.
15 Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová,
Y todos los reyes de la tierra tu gloria;
16 Por cuanto Jehová habrá edificado a Sion,

Y en su gloria será visto;
17 Habrá considerado la oración de los desvalidos,
Y no habrá desechado el ruego de ellos.
18 Se escribirá esto para la generación venidera;
Y el pueblo que está por nacer alabará a JAH,
19 † Porque miró desde lo alto de su santuario;
Jehová miró desde los cielos a la tierra,
20 † Para oír el gemido de los presos,
Para soltar a los sentenciados a muerte;
21 Para que publique en Sion el nombre de Jehová,
Y su alabanza en Jerusalén,
22 † Cuando los pueblos y los reinos se congreguen
En uno para servir a Jehová.
23 Él debilitó mi fuerza en el camino;
Acortó mis días.
24 † Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días;
Por generación de generaciones son tus años.
25 † Desde el principio tú fundaste la tierra,
Y los cielos son obra de tus manos.
26 † Ellos perecerán, mas tú permanecerás;
Y todos ellos como una vestidura se envejecerán;
Como un vestido los mudarás, y serán mudados;
27 † Pero tú eres el mismo,
Y tus años no se acabarán.[a]
28 Los hijos de tus siervos habitarán seguros,
Y su descendencia será establecida delante de ti.

Salmo 103

Alabanza por las bendiciones de Dios

Salmo 103 Himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1) a Dios por su amor y por su bondad manifestada a favor del salmista y de las personas en general. él y todas las criaturas están invitadas a alabar a Jehová, cuyo amor es descrito de manera poética en los v. 6–14.

Salmo de David.

1 † ‡ Bendice, alma mía, a Jehová,
Y bendiga todo mi ser su santo nombre.
2 Bendice, alma mía, a Jehová,
Y no olvides ninguno de sus beneficios.
3 † Él es quien perdona todas tus iniquidades,
El que sana todas tus dolencias;
4 El que rescata del hoyo tu vida,
El que te corona de favores y misericordias;
5 † El que sacia de bien tu boca
De modo que te rejuvenezcas como el águila.
6 † Jehová es el que hace justicia
Y derecho a todos los que padecen violencia.
7 † Sus caminos notificó a Moisés,
Y a los hijos de Israel sus obras.
8 † Misericordioso y clemente es Jehová;[a]
Lento para la ira, y grande en misericordia.
9 † No contenderá para siempre,
Ni para siempre guardará el enojo.
10 No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades,
Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.
11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,
Engrandeció su misericordia sobre los que le temen.
12 † Cuanto está lejos el oriente del occidente,
Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.
13 † Como el padre se compadece de los hijos,
Se compadece Jehová de los que le temen.
14 † Porque él conoce nuestra condición;
Se acuerda de que somos polvo.
15 † El hombre, como la hierba son sus días;
Florece como la flor del campo,
16 † Que pasó el viento por ella, y pereció,
Y su lugar no la conocerá más.
17 † Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad

sobre los que le temen,
Y su justicia sobre los hijos de los hijos;
18 Sobre los que guardan su pacto,
Y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.
19 † Jehová estableció en los cielos su trono,
Y su reino domina sobre todos.
20 Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles,
Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra,
Obedeciendo a la voz de su precepto.
21 † Bendecid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos,
Ministros suyos, que hacéis su voluntad.
22 Bendecid a Jehová, vosotras todas sus obras,
En todos los lugares de su señorío.
Bendice, alma mía, a Jehová.

Salmo 104

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35

Dios cuida de su creación

Salmo 104 Himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1) a Dios, Creador y Sustentador del universo y de los seres que en él viven (véase Intr. 3.4). El salmista da una visión general de los hechos de la creación (Gn 1), mientras medita en los beneficios que esa creación le proporciona a Dios. Menciona el salmista a las personas (v. 14–15), pero lo que más le importa son los beneficios que la creación proporciona a los animales, tanto domésticos (v. 14) como salvajes (v. 16–18, 20–22, 25–26). Para sostenerse y poder vivir, los animales dependen de Dios (v. 27–30). En cambio los pecadores, los que no quieren saber nada de Dios, no recibirán su bendición, sino que serán castigados (v. 35). El Salmo termina con una nueva invitación a la alabanza.

1 Bendice, alma mía, a Jehová.

Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido;
Te has vestido de gloria y de magnificencia.
2 † El que se cubre de luz como de vestidura,
Que extiende los cielos como una cortina,
3 † Que establece sus aposentos entre las aguas,
El que pone las nubes por su carroza,
El que anda sobre las alas del viento;
4 † El que hace a los vientos sus mensajeros,
Y a las flamas de fuego sus ministros.[a]
5 † Él fundó la tierra sobre sus cimientos;
No será jamás removida.
6 † Con el abismo, como con vestido, la cubriste;
Sobre los montes estaban las aguas.
7 A tu reprensión huyeron;
Al sonido de tu trueno se apresuraron;
8 Subieron los montes, descendieron los valles,
Al lugar que tú les fundaste.
9 † Les pusiste término, el cual no traspasarán,
Ni volverán a cubrir la tierra.
10 Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos;
Van entre los montes;
11 Dan de beber a todas las bestias del campo;
Mitigan su sed los asnos monteses.
12 A sus orillas habitan las aves de los cielos;
Cantan entre las ramas.
13 † Él riega los montes desde sus aposentos;
Del fruto de sus obras se sacia la tierra.
14 Él hace producir el heno para las bestias,
Y la hierba para el servicio del hombre,
Sacando el pan de la tierra,
15 † Y el vino que alegra el corazón del hombre,
El aceite que hace brillar el rostro,

Y el pan que sustenta la vida del hombre.
16 † Se llenan de savia los árboles de Jehová,
Los cedros del Líbano que él plantó.
17 Allí anidan las aves;
En las hayas hace su casa la cigüeña.
18 Los montes altos para las cabras monteses;
Las peñas, madrigueras para los conejos.
19 † Hizo la luna para los tiempos;
El sol conoce su ocaso.
20 Pones las tinieblas, y es la noche;
En ella corretean todas las bestias de la selva.
21 Los leoncillos rugen tras la presa,
Y para buscar de Dios su comida.
22 Sale el sol, se recogen,
Y se echan en sus cuevas.
23 Sale el hombre a su labor,
Y a su labranza hasta la tarde.
24 † ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová!
Hiciste todas ellas con sabiduría;
La tierra está llena de tus beneficios.
25 He allí el grande y anchuroso mar,
En donde se mueven seres innumerables,
Seres pequeños y grandes.
26 † Allí andan las naves;
Allí este leviatán[b] que hiciste para que jugase en él.
27 † Todos ellos esperan en ti,
Para que les des su comida a su tiempo.
28 Les das, recogen;
Abres tu mano, se sacian de bien.
29 † Escondes tu rostro, se turban;
Les quitas el hálito, dejan de ser,
Y vuelven al polvo.
30 † Envías tu Espíritu, son creados,
Y renuevas la faz de la tierra.
31 † Sea la gloria de Jehová para siempre;
Alégrese Jehová en sus obras.
32 † Él mira a la tierra, y ella tiembla;
Toca los montes, y humean.
33 A Jehová cantaré en mi vida;
A mi Dios cantaré salmos mientras viva.
34 Dulce será mi meditación en él;
Yo me regocijaré en Jehová.
35 † Sean consumidos de la tierra los pecadores,
Y los impíos dejen de ser.
Bendice, alma mía, a Jehová.
Aleluya.

Salmo 105

Maravillas de Jehová a favor de Israel

(1 Ch 16.7–22)

Salmo 105 Salmo histórico (véase Intr. 3.8). Los israelitas son invitados a alabar a Dios (v. 1–6); luego siguen referencias al pacto hecho por él con los patriarcas (v. 7–15). Después, siguen las historias de José (v. 16–22), de los israelitas en Egipto (v. 23–25), de Moisés y las diez plagas (v. 26–36) y de la salida de Egipto hasta la conquista de la Tierra prometida. El pasaje de Sal 105.1–15 es igual a 1 Ch 16.8–22.

Es probable que el Sal 105 fuera cantado en ocasión de la fiesta de las Enramadas.

1 Alabad a Jehová, invocad su nombre;
Dad a conocer sus obras en los pueblos.
2 Cantadle, cantadle salmos;
Hablad de todas sus maravillas.
3 † Gloriaos en su santo nombre;
Alégrese el corazón de los que buscan a Jehová.
4 † Buscad a Jehová y su poder;
Buscad siempre su rostro.
5 † Acordaos de las maravillas que él ha hecho,
De sus prodigios y de los juicios de su boca,
6 Oh vosotros, descendencia de Abraham su siervo,
Hijos de Jacob, sus escogidos.
7 Él es Jehová nuestro Dios;
En toda la tierra están sus juicios.
8 Se acordó para siempre de su pacto;
De la palabra que mandó para mil generaciones,
9 † La cual concertó con Abraham,[a]
Y de su juramento a Isaac.[b]
10 † La estableció a Jacob por decreto,
A Israel por pacto sempiterno,
11 Diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán
Como porción de vuestra heredad.[c]
12 † Cuando ellos eran pocos en número,
Y forasteros en ella,
13 Y andaban de nación en nación,
De un reino a otro pueblo,
14 † No consintió que nadie los agraviase,
Y por causa de ellos castigó a los reyes.
15 † No toquéis, dijo, a mis ungidos,
Ni hagáis mal a mis profetas.[d]
16 † Trajo hambre sobre la tierra,

Y quebrantó todo sustento de pan.[e]
17 † Envió un varón delante de ellos;
A José, que fue vendido por siervo.[f]
18 Afligieron sus pies con grillos;
En cárcel fue puesta su persona.
19 Hasta la hora que se cumplió su palabra,
El dicho de Jehová le probó.[g]
20 Envió el rey, y le soltó;
El señor de los pueblos, y le dejó ir libre.[h]
21 Lo puso por señor de su casa,
Y por gobernador de todas sus posesiones,[i]
22 Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese,
Y a sus ancianos enseñara sabiduría.
23 † Después entró Israel en Egipto,[j]
Y Jacob moró en la tierra de Cam.[k]
24 † Y multiplicó su pueblo en gran manera,
Y lo hizo más fuerte que sus enemigos.
25 Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo,
Para que contra sus siervos pensasen mal.[l]
26 † Envió a su siervo Moisés,
Y a Aarón, al cual escogió.[m]
27 † Puso en ellos las palabras de sus señales,
Y sus prodigios en la tierra de Cam.
28 † Envió tinieblas que lo oscurecieron todo;[n]
No fueron rebeldes a su palabra.
29 Volvió sus aguas en sangre,
Y mató sus peces.[o]
30 Su tierra produjo ranas
Hasta en las cámaras de sus reyes.[p]
31 † Habló, y vinieron enjambres de moscas,[q]
Y piojos[r] en todos sus términos.
32 Les dio granizo por lluvia,
Y llamas de fuego en su tierra.
33 Destrozó sus viñas y sus higueras,
Y quebró los árboles de su territorio.[s]
34 Habló, y vinieron langostas,
Y pulgón sin número;
35 Y comieron toda la hierba de su país,
Y devoraron el fruto de su tierra.[t]
36 † Hirió de muerte a todos los primogénitos en su tierra,
Las primicias de toda su fuerza.[u]
37 † Los sacó con plata y oro;
Y no hubo en sus tribus enfermo.
38 Egipto se alegró de que salieran,

Porque su terror había caído sobre ellos.[v]
39 † Extendió una nube por cubierta,
Y fuego para alumbrar la noche.[w]
40 † Pidieron, e hizo venir codornices;
Y los sació de pan del cielo.[x]
41 † Abrió la peña, y fluyeron aguas;
Corrieron por los sequedales como un río.[y]
42 Porque se acordó de su santa palabra
Dada a Abraham su siervo.
43 Sacó a su pueblo con gozo;
Con júbilo a sus escogidos.
44 † Les dio las tierras de las naciones,[z]
Y las labores de los pueblos heredaron;
45 † Para que guardasen sus estatutos,
Y cumpliesen sus leyes.
Aleluya.

Salmo 106

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48

La rebeldía de Israel

Salmo 106 Salmo histórico (véase Intr. 3.8), en el cual se enfatiza la desobediencia y las rebeldías de un pueblo inclinado a pecar contra su Creador y Salvador. El salmista le pide a Dios que tenga misericordia de su pueblo y que vuelva a salvarlo (v. 4–5, 47).

El Salmo comienza con alabanza y petición (v. 1–5); en seguida, el salmista se refiere a los siguientes acontecimientos en la historia de Israel: la travesía del Mar Rojo (v. 6–12); las peregrinaciones en el desierto y lo que sucedió en el Sinaí (v. 13–33); la idolatría del pueblo en la Tierra prometida (v. 34–39); la ira de Dios contra el pueblo, seguida de la demostración de misericordia y ayuda (v. 40–46). Termina el salmo con una oración pidiendo a Dios que salve a su pueblo (v. 47).

La misma línea de pensamiento de este Salmo se encuentra en Is 63 y en Ez 20.2–44.

1 † Aleluya.
Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.[a]
2 † ¿Quién expresará las poderosas obras de Jehová?
¿Quién contará sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan juicio,
Los que hacen justicia en todo tiempo.
4 Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con tu pueblo;
Visítame con tu salvación,
5 Para que yo vea el bien de tus escogidos,
Para que me goce en la alegría de tu nación,
Y me gloríe con tu heredad.
6 Pecamos nosotros, como nuestros padres;
Hicimos iniquidad, hicimos impiedad.
7 † Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas;
No se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias,
Sino que se rebelaron junto al mar, el Mar Rojo.[b]
8 † Pero él los salvó por amor de su nombre,
Para hacer notorio su poder.
9 † Reprendió al Mar Rojo y lo secó,[c]
Y les hizo ir por el abismo como por un desierto.
10 Los salvó de mano del enemigo,
Y los rescató de mano del adversario.
11 Cubrieron las aguas a sus enemigos;
No quedó ni uno de ellos.
12 † Entonces creyeron a sus palabras
Y cantaron su alabanza.[d]
13 Bien pronto olvidaron sus obras;
No esperaron su consejo.
14 Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto;
Y tentaron a Dios en la soledad.
15 † Y él les dio lo que pidieron;

Mas envió mortandad sobre ellos.[e]
16 Tuvieron envidia de Moisés en el campamento,
Y contra Aarón, el santo de Jehová.
17 † Entonces se abrió la tierra y tragó a Datán,
Y cubrió la compañía de Abiram.
18 Y se encendió fuego en su junta;
La llama quemó a los impíos.[f]
19 † Hicieron becerro en Horeb,
Se postraron ante una imagen de fundición.[g]
20 † Así cambiaron su gloria
Por la imagen de un buey que come hierba.
21 † Olvidaron al Dios de su salvación,
Que había hecho grandezas en Egipto,
22 † Maravillas en la tierra de Cam,
Cosas formidables sobre el Mar Rojo.
23 † Y trató de destruirlos,
De no haberse interpuesto Moisés su escogido delante de él,
A fin de apartar su indignación para que no los destruyese.
24 † Pero aborrecieron la tierra deseable;
No creyeron a su palabra,
25 Antes murmuraron en sus tiendas,
Y no oyeron la voz de Jehová.
26 Por tanto, alzó su mano contra ellos
Para abatirlos en el desierto,[h]
27 † Y humillar su pueblo entre las naciones,
Y esparcirlos por las tierras.[i]
28 † Se unieron asimismo a Baal-peor,
Y comieron los sacrificios de los muertos.
29 Provocaron la ira de Dios con sus obras,
Y se desarrolló la mortandad entre ellos.
30 Entonces se levantó Finees e hizo juicio,
Y se detuvo la plaga;
31 † Y le fue contado por justicia
De generación en generación para siempre.[j]
32 † También le irritaron en las aguas de Meriba;
Y le fue mal a Moisés por causa de ellos,
33 Porque hicieron rebelar a su espíritu,
Y habló precipitadamente con sus labios.[k]
34 No destruyeron a los pueblos
Que Jehová les dijo;
35 Antes se mezclaron con las naciones,
Y aprendieron sus obras,
36 † Y sirvieron a sus ídolos,
Los cuales fueron causa de su ruina.[l]
37 † Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios,[m]

38 † Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas,
Que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán,
Y la tierra fue contaminada con sangre.[n]
39 † Se contaminaron así con sus obras,
Y se prostituyeron con sus hechos.
40 Se encendió, por tanto, el furor de Jehová sobre su pueblo,
Y abominó su heredad;
41 Los entregó en poder de las naciones,
Y se enseñorearon de ellos los que les aborrecían.
42 Sus enemigos los oprimieron,
Y fueron quebrantados debajo de su mano.
43 † Muchas veces los libró;
Mas ellos se rebelaron contra su consejo,
Y fueron humillados por su maldad.
44 Con todo, él miraba cuando estaban en angustia,
Y oía su clamor;
45 Y se acordaba de su pacto con ellos,
Y se arrepentía conforme a la muchedumbre de sus misericordias.
46 † Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos.[o]
47 † Sálvanos, Jehová Dios nuestro,
Y recógenos de entre las naciones,
Para que alabemos tu santo nombre,
Para que nos gloriemos en tus alabanzas.
48 † Bendito Jehová Dios de Israel,
Desde la eternidad y hasta la eternidad;
Y diga todo el pueblo, Amén.
Aleluya.[p]

LIBRO V

Salmo 107

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43

Dios libra de la aflicción

Salmo 107 Himno de acción de gracias (véase Intr. 3.2.2). Este Salmo, que también es para el culto (véase Intr. 3.7), era cantado por varios grupos en una de las fiestas de los israelitas. Se invita a cuatro grupos a narrar en cánticos cómo Dios los libró del peligro y de la muerte: 1) los que fueron salvos de peligros en el desierto (v. 4–9); 2) los prisioneros que fueron liberados (v. 10–16); 3) los que fueron sanados de sus enfermedades (v. 17–22); 4) los que fueron salvados de peligros en el mar (v. 23–32). Cada una de estas estrofas consta de cuatro partes: 1) el tipo de aflicción del grupo; 2) el grito pidiendo auxilio; 3) la respuesta de Dios; 4) una invitación para dar gracias a Dios por su salvación. El grito de auxilio (v. 6, 13, 19, 28) y la invitación (v. 8, 15, 21, 31) son los mismos en las cuatro estrofas. Hay dos estrofas adicionales que completan el Salmo. En la primera, se habla acerca de los hechos portentosos de Dios realizados cuando el pueblo de Israel llegó a habitar en la Tierra prometida (v. 33–38); en la segunda, se habla del cuidado que Dios tiene por quienes son explotados y perseguidos (v. 39–42).

1 † Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.[a]
2 Díganlo los redimidos de Jehová,
Los que ha redimido del poder del enemigo,
3 Y los ha congregado de las tierras,
Del oriente y del occidente,
Del norte y del sur.
4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino,
Sin hallar ciudad en donde vivir.
5 Hambrientos y sedientos,
Su alma desfallecía en ellos.
6 Entonces clamaron a Jehová en su angustia,
Y los libró de sus aflicciones.
7 Los dirigió por camino derecho,
Para que viniesen a ciudad habitable.
8 Alaben la misericordia de Jehová,
Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.
9 Porque sacia al alma menesterosa,
Y llena de bien al alma hambrienta.
10 † Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte,
Aprisionados en aflicción y en hierros,
11 † Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová,
Y aborrecieron el consejo del Altísimo.
12 Por eso quebrantó con el trabajo sus corazones;
Cayeron, y no hubo quien los ayudase.
13 Luego que clamaron a Jehová en su angustia,
Los libró de sus aflicciones;
14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte,
Y rompió sus prisiones.
15 Alaben la misericordia de Jehová,

Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.
16 † Porque quebrantó las puertas de bronce,
Y desmenuzó los cerrojos de hierro.
17 Fueron afligidos los insensatos, a causa del camino de su rebelión
Y a causa de sus maldades;
18 Su alma abominó todo alimento,
Y llegaron hasta las puertas de la muerte.
19 Pero clamaron a Jehová en su angustia,
Y los libró de sus aflicciones.
20 † Envió su palabra, y los sanó,
Y los libró de su ruina.
21 Alaben la misericordia de Jehová,
Y sus maravillas para con los hijos de los hombres;
22 Ofrezcan sacrificios de alabanza,
Y publiquen sus obras con júbilo.
23 Los que descienden al mar en naves,
Y hacen negocio en las muchas aguas,
24 Ellos han visto las obras de Jehová,
Y sus maravillas en las profundidades.
25 Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso,
Que encrespa sus ondas.
26 Suben a los cielos, descienden a los abismos;
Sus almas se derriten con el mal.
27 Tiemblan y titubean como ebrios,
Y toda su ciencia es inútil.
28 Entonces claman a Jehová en su angustia,
Y los libra de sus aflicciones.
29 † Cambia la tempestad en sosiego,
Y se apaciguan sus ondas.
30 Luego se alegran, porque se apaciguaron;
Y así los guía al puerto que deseaban.
31 Alaben la misericordia de Jehová,
Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.
32 † Exáltenlo en la congregación del pueblo,
Y en la reunión de ancianos lo alaben.
33 Él convierte los ríos en desierto,
Y los manantiales de las aguas en sequedales;
34 † La tierra fructífera en estéril,
Por la maldad de los que la habitan.
35 Vuelve el desierto en estanques de aguas,
Y la tierra seca en manantiales.
36 Allí establece a los hambrientos,
Y fundan ciudad en donde vivir.
37 Siembran campos, y plantan viñas,
Y rinden abundante fruto.
38 Los bendice, y se multiplican en gran manera;

Y no disminuye su ganado.
39 Luego son menoscabados y abatidos
A causa de tiranía, de males y congojas.
40 † Él esparce menosprecio sobre los príncipes,
Y les hace andar perdidos, vagabundos y sin camino.
41 Levanta de la miseria al pobre,
Y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas.
42 Véanlo los rectos, y alégrense,
Y todos los malos cierren su boca.
43 ¿Quién es sabio y guardará estas cosas,
Y entenderá las misericordias de Jehová?

Salmo 108

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Petición de ayuda contra el enemigo

(Sal 57.7–11; 60.5–12)

Salmo 108 Súplica (véase Intr. 3.1) del pueblo, que pide la victoria en la lucha contra los enemigos. Este Salmo está compuesto por varios fragmentos de los Sal 57 y 60.

Cántico. Salmo de David.

1 † ‡ Mi corazón está dispuesto, oh Dios;
Cantaré y entonaré salmos; ésta es mi gloria.
2 † Despiértate, salterio y arpa;
Despertaré al alba.
3 Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos;
A ti cantaré salmos entre las naciones.
4 † Porque más grande que los cielos es tu misericordia,
Y hasta los cielos tu verdad.
5 † Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios,
Y sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria.
6 † Para que sean librados tus amados,
Salva con tu diestra y respóndeme.
7 † Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré;
Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
8 † Mío es Galaad, mío es Manasés,
Y Efraín es la fortaleza de mi cabeza;
Judá es mi legislador.
9 † Moab, la vasija para lavarme;
Sobre Edom echaré mi calzado;
Me regocijaré sobre Filistea.
10 † ¿Quién me guiará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
11 ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado,
Y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos?
12 † Danos socorro contra el adversario,
Porque vana es la ayuda del hombre.
13 En Dios haremos proezas,
Y él hollará a nuestros enemigos.

Salmo 109

Clamor de venganza

Salmo 109 Salmo imprecatorio (véase Intr. 6.8), súplica (véase Intr. 3.1) de una persona que pide ayuda contra enemigos crueles. 1) La queja del salmista (v. 1–5); 2) maldiciones pronunciadas contra los enemigos (v. 6–19); 3) una petición de ayuda (v. 20–31).

Al músico principal. Salmo de David.

1 † Oh Dios de mi alabanza, no calles;

2 † Porque boca de impío y boca de engañador se han abierto contra mí;
Han hablado de mí con lengua mentirosa;
3 Con palabras de odio me han rodeado,
Y pelearon contra mí sin causa.
4 En pago de mi amor me han sido adversarios;
Mas yo oraba.
5 Me devuelven mal por bien,
Y odio por amor.
6 Pon sobre él al impío,
Y Satanás esté a su diestra.
7 Cuando fuere juzgado, salga culpable;
Y su oración sea para pecado.
8 † Sean sus días pocos;
Tome otro su oficio.[a]
9 Sean sus hijos huérfanos,
Y su mujer viuda.
10 Anden sus hijos vagabundos, y mendiguen;
Y procuren su pan lejos de sus desolados hogares.
11 Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene,
Y extraños saqueen su trabajo.
12 No tenga quien le haga misericordia,
Ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos.
13 † Su posteridad sea destruida;
En la segunda generación sea borrado su nombre.
14 Venga en memoria ante Jehová la maldad de sus padres,
Y el pecado de su madre no sea borrado.
15 Estén siempre delante de Jehová,
Y él corte de la tierra su memoria,
16 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia,
Y persiguió al hombre afligido y menesteroso,
Al quebrantado de corazón, para darle muerte.

17 † Amó la maldición, y ésta le sobrevino;
Y no quiso la bendición, y ella se alejó de él.
18 Se vistió de maldición como de su vestido,
Y entró como agua en sus entrañas,
Y como aceite en sus huesos.
19 Séale como vestido con que se cubra,
Y en lugar de cinto con que se ciña siempre.
20 Sea éste el pago de parte de Jehová a los que me calumnian,
Y a los que hablan mal contra mi alma.
21 † Y tú, Jehová, Señor mío, favoréceme por amor de tu nombre;
Líbrame, porque tu misericordia es buena.
22 Porque yo estoy afligido y necesitado,
Y mi corazón está herido dentro de mí.
23 † Me voy como la sombra cuando declina;
Soy sacudido como langosta.
24 Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno,
Y mi carne desfallece por falta de gordura.
25 † Yo he sido para ellos objeto de oprobio;
Me miraban, y burlándose meneaban su cabeza.[b]
26 Ayúdame, Jehová Dios mío;
Sálvame conforme a tu misericordia.
27 Y entiendan que ésta es tu mano;
Que tú, Jehová, has hecho esto.
28 Maldigan ellos, pero bendice tú;
Levántense, mas sean avergonzados, y regocíjese tu siervo.
29 † Sean vestidos de ignominia los que me calumnian;
Sean cubiertos de confusión como con manto.
30 † Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi boca,
Y en medio de muchos le alabaré.
31 † Porque él se pondrá a la diestra del pobre,
Para librar su alma de los que le juzgan.

Salmo 110

1 2 3 4 5 6 7

Jehová da dominio al rey

Salmo 110 Salmo para el rey mesiánico (véase Intr. 3.3). El rey recibe tres promesas: Dios lo protegerá siempre (v. 1–3), hará que él sea también un sacerdote (v. 4) y le dará la victoria sobre sus enemigos (v. 5–7).

Salmo de David.

1 † ‡ Jehová dijo a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.[a]
2 † Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder;
Domina en medio de tus enemigos.
3 † Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder,
En la hermosura de la santidad.
Desde el seno de la aurora
Tienes tú el rocío de tu juventud.
4 † Juró Jehová, y no se arrepentirá:
Tú eres sacerdote para siempre
Según el orden de Melquisedec.[b]
5 † El Señor está a tu diestra;
Quebrantará a los reyes en el día de su ira.
6 Juzgará entre las naciones,
Las llenará de cadáveres;
Quebrantará las cabezas en muchas tierras.
7 † Del arroyo beberá en el camino,
Por lo cual levantará la cabeza.

Salmo 111

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Dios cuida de su pueblo

Salmo 111 Himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1), en el que el pueblo agradece a Dios las muchas y variadas bendiciones que ha recibido de él. El Salmo termina (v. 10) con una palabra de sabiduría (véase Intr. 3.6). Se trata de un Salmo alfabético (véase Intr. 3.10), en el cual la letra inicial de cada una de las veintidós frases o afirmaciones sigue el orden del alfabeto hebreo, comenzando con «alef», la primera letra, en el v. 1 («yo alabaré a Dios, Jehová»), y concluyendo con «tav», la última letra, en el v. 10 («Que Jehová sea alabado por siempre»).

Aleluya.

1 † ‡ Alabaré a Jehová con todo el corazón
En la compañía y congregación de los rectos.
2 Grandes son las obras de Jehová,
Buscadas de todos los que las quieren.
3 Gloria y hermosura es su obra,
Y su justicia permanece para siempre.
4 † Ha hecho memorables sus maravillas;
Clemente y misericordioso es Jehová.
5 † Ha dado alimento a los que le temen;
Para siempre se acordará de su pacto.
6 † El poder de sus obras manifestó a su pueblo,
Dándole la heredad de las naciones.
7 † Las obras de sus manos son verdad y juicio;
Fieles son todos sus mandamientos,
8 Afirmados eternamente y para siempre,
Hechos en verdad y en rectitud.
9 † Redención ha enviado a su pueblo;
Para siempre ha ordenado su pacto;
Santo y temible es su nombre.
10 † El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;[a]
Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos;
Su loor permanece para siempre.

Salmo 112

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Prosperidad del que teme a Jehová

Salmo 112 Salmo de sabiduría (véase Intr. 3.6), en el cual se promete prosperidad y éxito a las personas que obedecen la ley. Este Salmo es alfabético (véase Intr. 3.10.1) y complementa al anterior: el Sal 111 habla sobre lo que Dios hizo a favor del pueblo de Israel, mientras que en el 112, se dice lo que el israelita debe hacer para vivir de una manera digna, que agrade al Dios de Israel.

Aleluya.

1 † ‡ Bienaventurado el hombre que teme a Jehová,
Y en sus mandamientos se deleita en gran manera.
2 Su descendencia será poderosa en la tierra;
La generación de los rectos será bendita.
3 Bienes y riquezas hay en su casa,
Y su justicia permanece para siempre.
4 † Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos;
Es clemente, misericordioso y justo.
5 El hombre de bien tiene misericordia, y presta;
Gobierna sus asuntos con juicio,
6 † Por lo cual no resbalará jamás;
En memoria eterna será el justo.
7 No tendrá temor de malas noticias;
Su corazón está firme, confiado en Jehová.
8 Asegurado está su corazón; no temerá,
Hasta que vea en sus enemigos su deseo.
9 † Reparte, da a los pobres;
Su justicia permanece para siempre;[a]
Su poder será exaltado en gloria.
10 † Lo verá el impío y se irritará;
Crujirá los dientes, y se consumirá.
El deseo de los impíos perecerá.

Salmo 113

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Dios levanta al pobre

Salmo 113 Himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1) a Dios por su poder, su gloria y su bondad para con los pobres. Los Sal 113—118 son llamados «Halel Egipcio» («Halel» significa «alabanza»: Sal 114.1). Eran cantados en ocasión de algunas fiestas de los israelitas. En la Pascua, los Sal 113—114 eran cantados antes de la comida; después de comer, se cantaban los Sal 115—118 (Mc 14.26). Véase Sal 136, n.

Aleluya.

1 † ‡ Alabad, siervos de Jehová,
Alabad el nombre de Jehová.
2 Sea el nombre de Jehová bendito
Desde ahora y para siempre.
3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone,
Sea alabado el nombre de Jehová.
4 Excelso sobre todas las naciones es Jehová,
Sobre los cielos su gloria.
5 † ¿Quién como Jehová nuestro Dios,
Que se sienta en las alturas,
6 Que se humilla a mirar
En el cielo y en la tierra?
7 Él levanta del polvo al pobre,
Y al menesteroso alza del muladar,
8 Para hacerlos sentar con los príncipes,
Con los príncipes de su pueblo.
9 † Él hace habitar en familia a la estéril,
Que se goza en ser madre de hijos.
Aleluya.

Salmo 114

1 2 3 4 5 6 7 8

Las maravillas del Exodo

Salmo 114 Himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1) a Jehová (v. 7), el cual libró a Israel de la esclavitud y lo hizo su pueblo. Las tres primeras estrofas (v. 1–2, 3–4, 5–6) hablan de la liberación de la esclavitud en Egipto y de la travesía del Mar Rojo y el río Jordán; la última estrofa (v. 7–8) es una invitación a todos para que teman a Jehová. éste es el segundo Salmo del Halel Egipcio (véase Sal 113, n.), y también puede ser clasificado como histórico (véase Intr. 3.8).

1 † Cuando salió Israel de Egipto,[a]
La casa de Jacob del pueblo extranjero,
2 † Judá vino a ser su santuario,
E Israel su señorío.
3 † El mar lo vio, y huyó;[b]
El Jordán se volvió atrás.[c]
4 † Los montes saltaron como carneros,
Los collados como corderitos.
5 ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste?
¿Y tú, oh Jordán, que te volviste atrás?
6 Oh montes, ¿por qué saltasteis como carneros,
Y vosotros, collados, como corderitos?
7 † A la presencia de Jehová tiembla la tierra,
A la presencia del Dios de Jacob,
8 † El cual cambió la peña en estanque de aguas,[d]
Y en fuente de aguas la roca.

Salmo 115

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Dios y los ídolos

Salmo 115 Salmo para el culto (véase Intr. 3.7), en el cual se celebran la grandeza y la bondad del Dios de Israel. Sus seis estrofas eran cantadas por diferentes grupos: los levitas, los sacerdotes y el pueblo. 1) Invitación a la adoración (v. 1–2); 2) el Dios verdadero y los ídolos de los paganos (v. 3–8); 3) confianza en Dios (v. 9–11); 4) respuesta del pueblo (v. 12–13); 5) bendición dada por un sacerdote (v. 14–15); 6) acción de gracias cantada por el pueblo (v. 16–18). éste es el tercer Salmo del Halel Egipcio (véase Sal 113, n.).

1 † No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros,
Sino a tu nombre da gloria,
Por tu misericordia, por tu verdad.
2 † ¿Por qué han de decir las gentes:
¿Dónde está ahora su Dios?
3 Nuestro Dios está en los cielos;
Todo lo que quiso ha hecho.
4 † Los ídolos de ellos son plata y oro,
Obra de manos de hombres.
5 Tienen boca, mas no hablan;
Tienen ojos, mas no ven;
6 Orejas tienen, mas no oyen;
Tienen narices, mas no huelen;
7 Manos tienen, mas no palpan;
Tienen pies, mas no andan;
No hablan con su garganta.
8 Semejantes a ellos son los que los hacen,
Y cualquiera que confía en ellos.[a]
9 † Oh Israel, confía en Jehová;
él es tu ayuda y tu escudo.
10 † Casa de Aarón, confiad en Jehová;
él es vuestra ayuda y vuestro escudo.
11 † Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová;
él es vuestra ayuda y vuestro escudo.
12 Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá;
Bendecirá a la casa de Israel;
Bendecirá a la casa de Aarón.
13 Bendecirá a los que temen a Jehová,
A pequeños y a grandes.[b]
14 † Aumentará Jehová bendición sobre vosotros;
Sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
15 Benditos vosotros de Jehová,
Que hizo los cielos y la tierra.
16 † Los cielos son los cielos de Jehová;
Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

17 † No alabarán los muertos a JAH,
Ni cuantos descienden al silencio;
18 † Pero nosotros bendeciremos a JAH
Desde ahora y para siempre.
Aleluya.

Salmo 116

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte

Salmo 116 Himno de acción de gracias (véase Intr. 3.2.2), en el que un hombre agradece a Dios el haberlo salvado de la muerte. 1) Afirmación de fe hecha por el salmista (v. 1–2); 2) su situación desesperada (v. 3–4); 3) la bondad de Dios (v. 5–7); 4) la curación (v. 8–11); 5)la promesa de presentar a Dios una ofrenda de gratitud (v. 12–14); 6) más promesas (v. 15–19). éste es el cuarto Salmo del Halel Egipcio (véase Sal 113, n.).

1 Amo a Jehová, pues ha oído
Mi voz y mis súplicas;
2 Porque ha inclinado a mí su oído;
Por tanto, le invocaré en todos mis días.
3 † Me rodearon ligaduras de muerte,
Me encontraron las angustias del Seol;
Angustia y dolor había yo hallado.
4 Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo:
Oh Jehová, libra ahora mi alma.
5 † Clemente es Jehová, y justo;
Sí, misericordioso es nuestro Dios.
6 Jehová guarda a los sencillos;
Estaba yo postrado, y me salvó.
7 † Vuelve, oh alma mía, a tu reposo,
Porque Jehová te ha hecho bien.
8 † Pues tú has librado mi alma de la muerte,
Mis ojos de lágrimas,
Y mis pies de resbalar.
9 Andaré delante de Jehová
En la tierra de los vivientes.
10 † Creí; por tanto hablé,[a]
Estando afligido en gran manera.
11 Y dije en mi apresuramiento:
Todo hombre es mentiroso.
12 ¿Qué pagaré a Jehová
Por todos sus beneficios para conmigo?
13 † Tomaré la copa de la salvación,
E invocaré el nombre de Jehová.
14 Ahora pagaré mis votos a Jehová
Delante de todo su pueblo.
15 † Estimada es a los ojos de Jehová
La muerte de sus santos.
16 † Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo,
Siervo tuyo soy, hijo de tu sierva;
Tú has roto mis prisiones.
17 † Te ofreceré sacrificio de alabanza,

E invocaré el nombre de Jehová.
18 † A Jehová pagaré ahora mis votos
Delante de todo su pueblo,
19 En los atrios de la casa de Jehová,
En medio de ti, oh Jerusalén.
Aleluya.

Salmo 117

1 2

Alabanza por la misericordia de Jehová

Salmo 117 Himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1), invitando a todos los pueblos a alabar a Jehová. éste es el quinto Salmo del Halel Egipcio (véase Sal 113, n.).

1 † Alabad a Jehová, naciones todas;

Pueblos todos, alabadle.[a]
2 † Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia,
Y la fidelidad de Jehová es para siempre.
Aleluya.

Salmo 118

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Acción de gracias por la salvación recibida de Jehová

Salmo 118 Salmo para el culto (véase Intr. 3.7) de acción de gracias (véase Intr. 3.2.2) por la victoria de Israel en la batalla. Parece que es el rey quien habla (v. 10–14). Primero, viene la invitación a la adoración (v. 1–4), y en seguida, el rey cuenta cómo Dios dio la victoria a su pueblo (v. 5–21). En los v. 22–27, el pueblo responde con alabanza y petición. Nuevamente, habla el rey (v. 28) y, al final (v. 29), se repite la invitación a la adoración (v. 1–4). éste es el sexto y último Salmo del Halel Egipcio (véase Sal 113, n.).

1 † Alabad a Jehová, porque él es bueno;

Porque para siempre es su misericordia.[a]
2 † Diga ahora Israel,
Que para siempre es su misericordia.
3 Diga ahora la casa de Aarón,
Que para siempre es su misericordia.
4 Digan ahora los que temen a Jehová,
Que para siempre es su misericordia.
5 † Desde la angustia invoqué a JAH,
Y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacioso.
6 † Jehová está conmigo; no temeré
Lo que me pueda hacer el hombre.[b]
7 Jehová está conmigo entre los que me ayudan;
Por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen.
8 † Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en el hombre.
9 Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en príncipes.
10 † Todas las naciones me rodearon;
Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
11 Me rodearon y me asediaron;
Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
12 Me rodearon como abejas; se enardecieron como fuego de espinos;
Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
13 Me empujaste con violencia para que cayese,
Pero me ayudó Jehová.
14 † Mi fortaleza y mi cántico es JAH,
Y él me ha sido por salvación.[c]
15 † Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos;
La diestra de Jehová hace proezas.
16 La diestra de Jehová es sublime;
La diestra de Jehová hace valentías.
17 † No moriré, sino que viviré,
Y contaré las obras de JAH.
18 † Me castigó gravemente JAH,

Mas no me entregó a la muerte.
19 † Abridme las puertas de la justicia;
Entraré por ellas, alabaré a JAH.
20 † Ésta es puerta de Jehová;
Por ella entrarán los justos.
21 Te alabaré porque me has oído,
Y me fuiste por salvación.
22 † La piedra que desecharon los edificadores
Ha venido a ser cabeza del ángulo.[d]
23 De parte de Jehová es esto,
Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.[e]
24 † Éste es el día que hizo Jehová;
Nos gozaremos y alegraremos en él.
25 † Oh Jehová, sálvanos[f] ahora, te ruego;
Te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora.
26 † Bendito el que viene en el nombre de Jehová;[g]
Desde la casa de Jehová os bendecimos.
27 † Jehová es Dios, y nos ha dado luz;
Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.
28 Mi Dios eres tú, y te alabaré;
Dios mío, te exaltaré.
29 Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.

Salmo 119

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138 139 140 141 142 143 144 145 146 147 148 149 150 151 152 153 154 155 156 157 158 159 160 161 162 163 164 165 166 167 168 169 170 171 172 173 174 175 176

Excelencias de la ley de Dios

Salmo 119 Salmo de sabiduría (véase Intr. 3.6), llamado el «Salmo de la ley». Es un elogio a la ley de Dios, el mayor presente que Dios le dio al pueblo de Israel. Salmo alfabético (véase Intr. 3.10.3). Para referirse a la ley, o leyes, se usan términos tales como «camino(s)», «enseñanza(s)», «juicios», «mandamiento(s)», «órdenes», «palabra(s)» y «promesa(s)». éste es un Salmo principalmente de sabiduría, pero incluye también alabanza y súplica. El tono dominante es la alegría y la felicidad (v. 14, 16, 24, 47, 70, 77, 92, 111, 143, 162, 174). En ningún momento reclama el salmista el tener que obedecer a la ley de Dios. La ley no coarta la libertad, ni es negativa; ella siempre es fuente de vida, luz, sabiduría, consuelo, libertad, esperanza y seguridad.

Alef

1 † Bienaventurados los perfectos de camino,
Los que andan en la ley de Jehová.
2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios,
Y con todo el corazón le buscan;
3 † Pues no hacen iniquidad
Los que andan en sus caminos.
4 Tú encargaste
Que sean muy guardados tus mandamientos.
5 ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos
Para guardar tus estatutos!
6 † Entonces no sería yo avergonzado,
Cuando atendiese a todos tus mandamientos.
7 Te alabaré con rectitud de corazón
Cuando aprendiere tus justos juicios.
8 † Tus estatutos guardaré;
No me dejes enteramente.

Bet

9 † ¿Con qué limpiará el joven su camino?
Con guardar tu palabra.
10 Con todo mi corazón te he buscado;
No me dejes desviarme de tus mandamientos.
11 † En mi corazón he guardado tus dichos,
Para no pecar contra ti.

12 Bendito tú, oh Jehová;
Enséñame tus estatutos.
13 Con mis labios he contado
Todos los juicios de tu boca.
14 Me he gozado en el camino de tus testimonios
Más que de toda riqueza.
15 En tus mandamientos meditaré;
Consideraré tus caminos.
16 Me regocijaré en tus estatutos;
No me olvidaré de tus palabras.

Guímel

17 Haz bien a tu siervo; que viva,
Y guarde tu palabra.
18 Abre mis ojos, y miraré
Las maravillas de tu ley.
19 † Forastero soy yo en la tierra;
No encubras de mí tus mandamientos.
20 Quebrantada está mi alma de desear
Tus juicios en todo tiempo.
21 Reprendiste a los soberbios, los malditos,
Que se desvían de tus mandamientos.
22 † Aparta de mí el oprobio y el menosprecio,
Porque tus testimonios he guardado.
23 Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí;
Mas tu siervo meditaba en tus estatutos,
24 Pues tus testimonios son mis delicias
Y mis consejeros.

Dálet

25 † Abatida hasta el polvo está mi alma;
Vivifícame según tu palabra.
26 Te he manifestado mis caminos, y me has respondido;
Enséñame tus estatutos.
27 † Hazme entender el camino de tus mandamientos,
Para que medite en tus maravillas.
28 Se deshace mi alma de ansiedad;
Susténtame según tu palabra.
29 Aparta de mí el camino de la mentira,
Y en tu misericordia concédeme tu ley.
30 Escogí el camino de la verdad;
He puesto tus juicios delante de mí.
31 Me he apegado a tus testimonios;
Oh Jehová, no me avergüences.
32 Por el camino de tus mandamientos correré,

Cuando ensanches mi corazón.

He

33 Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos,
Y lo guardaré hasta el fin.
34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley,
Y la cumpliré de todo corazón.
35 Guíame por la senda de tus mandamientos,
Porque en ella tengo mi voluntad.
36 Inclina mi corazón a tus testimonios,
Y no a la avaricia.
37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad;
Avívame en tu camino.
38 † Confirma tu palabra a tu siervo,
Que te teme.
39 Quita de mí el oprobio que he temido,
Porque buenos son tus juicios.
40 He aquí yo he anhelado tus mandamientos;
Vivifícame en tu justicia.

Vau

41 † Venga a mí tu misericordia, oh Jehová;
Tu salvación, conforme a tu dicho.
42 Y daré por respuesta a mi avergonzador,
Que en tu palabra he confiado.
43 No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad,
Porque en tus juicios espero.
44 Guardaré tu ley siempre,
Para siempre y eternamente.
45 Y andaré en libertad,
Porque busqué tus mandamientos.
46 † Hablaré de tus testimonios delante de los reyes,
Y no me avergonzaré;
47 Y me regocijaré en tus mandamientos,
Los cuales he amado.
48 † Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé,
Y meditaré en tus estatutos.

Zain

49 † Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,
En la cual me has hecho esperar.
50 Ella es mi consuelo en mi aflicción,
Porque tu dicho me ha vivificado.
51 † Los soberbios se burlaron mucho de mí,

Mas no me he apartado de tu ley.
52 Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos,
Y me consolé.
53 Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos
Que dejan tu ley.
54 † Cánticos fueron para mí tus estatutos
En la casa en donde fui extranjero.
55 Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová,
Y guardé tu ley.
56 Estas bendiciones tuve
Porque guardé tus mandamientos.

Chet

57 † Mi porción es Jehová;
He dicho que guardaré tus palabras.
58 Tu presencia supliqué de todo corazón;
Ten misericordia de mí según tu palabra.
59 Consideré mis caminos,
Y volví mis pies a tus testimonios.
60 Me apresuré y no me retardé
En guardar tus mandamientos.
61 † Compañías de impíos me han rodeado,
Mas no me he olvidado de tu ley.
62 A medianoche me levanto para alabarte
Por tus justos juicios.
63 Compañero soy yo de todos los que te temen
Y guardan tus mandamientos.
64 † De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra;
Enséñame tus estatutos.

Tet

65 Bien has hecho con tu siervo,
Oh Jehová, conforme a tu palabra.
66 Enséñame buen sentido y sabiduría,
Porque tus mandamientos he creído.
67 † Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba;
Mas ahora guardo tu palabra.
68 Bueno eres tú, y bienhechor;
Enséñame tus estatutos.
69 † Contra mí forjaron mentira los soberbios,
Mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.
70 Se engrosó el corazón de ellos como sebo,
Mas yo en tu ley me he regocijado.
71 † Bueno me es haber sido humillado,
Para que aprenda tus estatutos.

72 Mejor me es la ley de tu boca
Que millares de oro y plata.

Yod

73 † Tus manos me hicieron y me formaron;
Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.
74 † Los que te temen me verán, y se alegrarán,
Porque en tu palabra he esperado.
75 Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos,
Y que conforme a tu fidelidad me afligiste.
76 Sea ahora tu misericordia para consolarme,
Conforme a lo que has dicho a tu siervo.
77 Vengan a mí tus misericordias, para que viva,
Porque tu ley es mi delicia.
78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado;
Pero yo meditaré en tus mandamientos.
79 Vuélvanse a mí los que te temen
Y conocen tus testimonios.
80 † Sea mi corazón íntegro en tus estatutos,
Para que no sea yo avergonzado.

Caf

81 † Desfallece mi alma por tu salvación,
Mas espero en tu palabra.
82 † Desfallecieron mis ojos por tu palabra,
Diciendo: ¿Cuándo me consolarás?
83 † Porque estoy como el odre al humo;
Pero no he olvidado tus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?
85 Los soberbios me han cavado hoyos;
Mas no proceden según tu ley.
86 Todos tus mandamientos son verdad;
Sin causa me persiguen; ayúdame.
87 Casi me han echado por tierra,
Pero no he dejado tus mandamientos.
88 Vivifícame conforme a tu misericordia,
Y guardaré los testimonios de tu boca.

Lámed

89 † Para siempre, oh Jehová,
Permanece tu palabra en los cielos.
90 De generación en generación es tu fidelidad;
Tú afirmaste la tierra, y subsiste.

91 Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy,
Pues todas ellas te sirven.
92 † Si tu ley no hubiese sido mi delicia,
Ya en mi aflicción hubiera perecido.
93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos,
Porque con ellos me has vivificado.
94 Tuyo soy yo, sálvame,
Porque he buscado tus mandamientos.
95 † Los impíos me han aguardado para destruirme;
Mas yo consideraré tus testimonios.
96 A toda perfección he visto fin;
Amplio sobremanera es tu mandamiento.

Mem

97 ¡Oh, cuánto amo yo tu ley!
Todo el día es ella mi meditación.
98 Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos,
Porque siempre están conmigo.
99 † Más que todos mis enseñadores he entendido,
Porque tus testimonios son mi meditación.
100 † Más que los viejos he entendido,
Porque he guardado tus mandamientos;
101 De todo mal camino contuve mis pies,
Para guardar tu palabra.
102 No me aparté de tus juicios,
Porque tú me enseñaste.
103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
Más que la miel a mi boca.
104 † De tus mandamientos he adquirido inteligencia;
Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.

Nun

105 † Lámpara es a mis pies tu palabra,
Y lumbrera a mi camino.
106 Juré y ratifiqué
Que guardaré tus justos juicios.
107 † Afligido estoy en gran manera;
Vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra.
108 Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca,
Y me enseñes tus juicios.
109 Mi vida está de continuo en peligro,
Mas no me he olvidado de tu ley.
110 † Me pusieron lazo los impíos,
Pero yo no me desvié de tus mandamientos.

111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre,
Porque son el gozo de mi corazón.
112 Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos
De continuo, hasta el fin.

Sámec

113 Aborrezco a los hombres hipócritas;
Mas amo tu ley.
114 Mi escondedero y mi escudo eres tú;
En tu palabra he esperado.
115 Apartaos de mí, malignos,
Pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios.
116 † Susténtame conforme a tu palabra, y viviré;
Y no quede yo avergonzado de mi esperanza.
117 Sosténme, y seré salvo,
Y me regocijaré siempre en tus estatutos.
118 Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos,
Porque su astucia es falsedad.
119 Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra;
Por tanto, yo he amado tus testimonios.
120 † Mi carne se ha estremecido por temor de ti,
Y de tus juicios tengo miedo.

Ayin

121 † Juicio y justicia he hecho;
No me abandones a mis opresores.
122 Afianza a tu siervo para bien;
No permitas que los soberbios me opriman.
123 † Mis ojos desfallecieron por tu salvación,
Y por la palabra de tu justicia.
124 Haz con tu siervo según tu misericordia,
Y enséñame tus estatutos.
125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento
Para conocer tus testimonios.
126 Tiempo es de actuar, oh Jehová,
Porque han invalidado tu ley.
127 Por eso he amado tus mandamientos
Más que el oro, y más que oro muy puro.
128 † Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas,
Y aborrecí todo camino de mentira.

Pe

129 Maravillosos son tus testimonios;
Por tanto, los ha guardado mi alma.

130 † La exposición de tus palabras alumbra;
Hace entender a los simples.
131 Mi boca abrí y suspiré,
Porque deseaba tus mandamientos.
132 Mírame, y ten misericordia de mí,
Como acostumbras con los que aman tu nombre.
133 Ordena mis pasos con tu palabra,
Y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 † Líbrame de la violencia de los hombres,
Y guardaré tus mandamientos.
135 † Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo,
Y enséñame tus estatutos.
136 Ríos de agua descendieron de mis ojos,
Porque no guardaban tu ley.

Tsade

137 Justo eres tú, oh Jehová,
Y rectos tus juicios.
138 Tus testimonios, que has recomendado,
Son rectos y muy fieles.
139 Mi celo me ha consumido,
Porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.
140 Sumamente pura es tu palabra,
Y la ama tu siervo.
141 Pequeño soy yo, y desechado,
Mas no me he olvidado de tus mandamientos.
142 Tu justicia es justicia eterna,
Y tu ley la verdad.
143 † Aflicción y angustia se han apoderado de mí,
Mas tus mandamientos fueron mi delicia.
144 Justicia eterna son tus testimonios;
Dame entendimiento, y viviré.

Cof

145 Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Jehová,
Y guardaré tus estatutos.
146 A ti clamé; sálvame,
Y guardaré tus testimonios.
147 † Me anticipé al alba, y clamé;
Esperé en tu palabra.
148 † Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche,
Para meditar en tus mandatos.
149 Oye mi voz conforme a tu misericordia;
Oh Jehová, vivifícame conforme a tu juicio.
150 † Se acercaron a la maldad los que me persiguen;

Se alejaron de tu ley.
151 Cercano estás tú, oh Jehová,
Y todos tus mandamientos son verdad.
152 Hace ya mucho que he entendido tus testimonios,
Que para siempre los has establecido.

Resh

153 † Mira mi aflicción, y líbrame,
Porque de tu ley no me he olvidado.
154 † Defiende mi causa, y redímeme;
Vivifícame con tu palabra.
155 Lejos está de los impíos la salvación,
Porque no buscan tus estatutos.
156 Muchas son tus misericordias, oh Jehová;
Vivifícame conforme a tus juicios.
157 † Muchos son mis perseguidores y mis enemigos,
Mas de tus testimonios no me he apartado.
158 † Veía a los prevaricadores, y me disgustaba,
Porque no guardaban tus palabras.
159 Mira, oh Jehová, que amo tus mandamientos;
Vivifícame conforme a tu misericordia.
160 † La suma de tu palabra es verdad,
Y eterno es todo juicio de tu justicia.

Sin

161 † Príncipes me han perseguido sin causa,
Pero mi corazón tuvo temor de tus palabras.
162 † Me regocijo en tu palabra
Como el que halla muchos despojos.
163 La mentira aborrezco y abomino;
Tu ley amo.
164 † Siete veces al día te alabo
A causa de tus justos juicios.
165 † Mucha paz tienen los que aman tu ley,
Y no hay para ellos tropiezo.
166 Tu salvación he esperado, oh Jehová,
Y tus mandamientos he puesto por obra.
167 Mi alma ha guardado tus testimonios,
Y los he amado en gran manera.
168 He guardado tus mandamientos y tus testimonios,
Porque todos mis caminos están delante de ti.

Tau

169 Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová;

Dame entendimiento conforme a tu palabra.
170 † Llegue mi oración delante de ti;
Líbrame conforme a tu dicho.
171 Mis labios rebosarán alabanza
Cuando me enseñes tus estatutos.
172 Hablará mi lengua tus dichos,
Porque todos tus mandamientos son justicia.
173 Esté tu mano pronta para socorrerme,
Porque tus mandamientos he escogido.
174 He deseado tu salvación, oh Jehová,
Y tu ley es mi delicia.
175 Viva mi alma y te alabe,
Y tus juicios me ayuden.
176 † Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo,
Porque no me he olvidado de tus mandamientos.

Salmo 120

1 2 3 4 5 6 7

Plegaria ante el peligro de la lengua engañosa

Salmo 120 Súplica (véase Intr. 3.1) de una persona perseguida por sus enemigos.

Cántico gradual.

1 A Jehová clamé estando en angustia,
Y él me respondió.
2 † Libra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso,
Y de la lengua fraudulenta.
3 ¿Qué te dará, o qué te aprovechará,
Oh lengua engañosa?
4 † Agudas saetas de valiente,
Con brasas de enebro.
5 † ¡Ay de mí, que moro en Mesec,
Y habito entre las tiendas de Cedar!
6 † Mucho tiempo ha morado mi alma
Con los que aborrecen la paz.
7 Yo soy pacífico;
Mas ellos, así que hablo, me hacen guerra.

Salmo 121

1 2 3 4 5 6 7 8

Jehová es tu guardador

Salmo 121 Himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1), para el culto (véase Intr. 3.7), en el que el salmista pide la protección de Dios. Un grupo o una persona hace una pregunta y la responde (v. 1–2), y en seguida, un sacerdote confirma esa respuesta, con la promesa de que Dios estará al lado del salmista para protegerlo (v. 3–8).

Cántico gradual.

1 † ‡ Alzaré mis ojos a los montes;
¿De dónde vendrá mi socorro?
2 † Mi socorro viene de Jehová,
Que hizo los cielos y la tierra.
3 No dará tu pie al resbaladero,
Ni se dormirá el que te guarda.
4 † He aquí, no se adormecerá ni dormirá
El que guarda a Israel.
5 Jehová es tu guardador;
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
6 † El sol no te fatigará de día,
Ni la luna de noche.
7 Jehová te guardará de todo mal;
él guardará tu alma.
8 † Jehová guardará tu salida y tu entrada
Desde ahora y para siempre.

Salmo 122

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Oración por la paz de Jerusalén

Salmo 122 Himno de Sion (véase Intr. 3.2.4), en el que los peregrinos ruegan a Dios en favor de la ciudad. 1) Llegada a Jerusalén (v. 1–2); 2) la ciudad protegida por Dios (v. 3–5); 3) oración a favor de Jerusalén (v. 6–9).

Cántico gradual; de David.

1 † ‡ Yo me alegré con los que me decían:
A la casa de Jehová iremos.
2 Nuestros pies estuvieron
Dentro de tus puertas, oh Jerusalén.
3 Jerusalén, que se ha edificado
Como una ciudad que está bien unida entre sí.
4 † Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH,
Conforme al testimonio dado a Israel,
Para alabar el nombre de Jehová.
5 † Porque allá están las sillas del juicio,
Los tronos de la casa de David.
6 † Pedid por la paz de Jerusalén;
Sean prosperados los que te aman.
7 Sea la paz dentro de tus muros,
Y el descanso dentro de tus palacios.
8 † Por amor de mis hermanos y mis compañeros
Diré yo: La paz sea contigo.
9 Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios
Buscaré tu bien.

Salmo 123

1 2 3 4

Plegaria pidiendo misericordia

Salmo 123 Súplica (véase Intr. 3.1) del pueblo, el cual se queja de los enemigos y pide ayuda. En el v. 1, habla una persona, pero en el resto del Salmo, habla el grupo.

Cántico gradual.

1 † ‡ A ti alcé mis ojos,
A ti que habitas en los cielos.
2 He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores,
Y como los ojos de la sierva a la mano de su señora,
Así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios,
Hasta que tenga misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten misericordia de nosotros,
Porque estamos muy hastiados de menosprecio.
4 † Hastiada está nuestra alma
Del escarnio de los que están en holgura,
Y del menosprecio de los soberbios.

Salmo 124

1 2 3 4 5 6 7 8

Alabanza por haber sido librado de los enemigos

Salmo 124 Himno de acción de gracias (véase Intr. 3.2.2), para el culto (véase Intr. 3.7), en el que el pueblo agradece a Dios el haberlos librado del poder de sus enemigos. La frase inicial (v. 1), probablemente hecha por el sacerdote, la responde el pueblo (v. 2–5). La última estrofa (v. 6–8) es cantada por todos (véase Sal 129, n.).

Cántico gradual; de David.

1 A no haber estado Jehová por nosotros,
Diga ahora Israel;
2 † A no haber estado Jehová por nosotros,
Cuando se levantaron contra nosotros los hombres,
3 Vivos nos habrían tragado entonces,
Cuando se encendió su furor contra nosotros.
4 † Entonces nos habrían inundado las aguas;
Sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente;
5 Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas.
6 Bendito sea Jehová,
Que no nos dio por presa a los dientes de ellos.
7 † Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores;
Se rompió el lazo, y escapamos nosotros.
8 Nuestro socorro está en el nombre de Jehová,
Que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 125

1 2 3 4 5

Dios protege a su pueblo

Salmo 125 Himno de confianza (véase Intr. 3.2.3). El pueblo confía en Dios, Jehová (v. 1–2), y ora pidiendo ayuda (v. 3–5).

Cántico gradual.

1 † ‡ Los que confían en Jehová son como el monte de Sion,
Que no se mueve, sino que permanece para siempre.
2 Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella,
Así Jehová está alrededor de su pueblo
Desde ahora y para siempre.
3 † Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos;
No sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad.
4 Haz bien, oh Jehová, a los buenos,
Y a los que son rectos en su corazón.
5 † Mas a los que se apartan tras sus perversidades,
Jehová los llevará con los que hacen iniquidad;
Paz sea sobre Israel.

Salmo 126

1 2 3 4 5 6

Oración por la restauración

Salmo 126 Súplica (véase Intr. 3.1) en la que el pueblo le pide a Dios completar la restauración de Israel, iniciada con la liberación del cautiverio. Los israelitas enfrentaban oposición y dificultades en la reconstrucción de Jerusalén y del templo (Nehh 5.1–5), y sólo con la ayuda de Dios podrían llevar a cabo la obra. El Salmo se divide en dos partes: 1) El pueblo recuerda cómo Dios liberó al pueblo de Israel (v. 1–3); 2) ahora, pide que Dios complete la obra y conceda a Israel éxito y prosperidad (v. 4–6).

Cántico gradual.

1 † Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion,
Seremos como los que sueñan.
2 † Entonces nuestra boca se llenará de risa,
Y nuestra lengua de alabanza;
Entonces dirán entre las naciones:
Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.
3 † Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros;
Estaremos alegres.
4 † Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová,
Como los arroyos del Neguev.
5 † Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.
6 † Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;
Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

Salmo 127

1 2 3 4 5

La prosperidad viene de Jehová

Salmo 127 Salmo de sabiduría (véase Intr. 3.6). La seguridad y la prosperidad no dependen del esfuerzo humano, sino de la bendición de Dios (v. 1–2), la cual enriquece el hogar con la presencia de hijos (v. 3–5).

Cántico gradual; para Salomón.

1 † ‡ Si Jehová no edificare la casa,
En vano trabajan los que la edifican;
Si Jehová no guardare la ciudad,
En vano vela la guardia.
2 † Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar,
Y que comáis pan de dolores;
Pues que a su amado dará Dios el sueño.
3 † He aquí, herencia de Jehová son los hijos;
Cosa de estima el fruto del vientre.
4 † Como saetas en mano del valiente,
Así son los hijos habidos en la juventud.
5 † Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos;
No será avergonzado
Cuando hablare con los enemigos en la puerta.

Salmo 128

1 2 3 4 5 6

La bienaventuranza del que teme a Jehová

Salmo 128 Salmo de sabiduría (véase Intr. 3.6). Quien teme a Dios vive seguro (v. 1–2), tiene un hogar feliz (v. 3–4) y es bendecido por Dios (v. 5–6).

Cántico gradual.

1 † ‡ Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová,
Que anda en sus caminos.
2 Cuando comieres el trabajo de tus manos,
Bienaventurado serás, y te irá bien.
3 † Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa;
Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa.
4 He aquí que así será bendecido el hombre
Que teme a Jehová.
5 † Bendígate Jehová desde Sion,
Y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida,
6 † Y veas a los hijos de tus hijos.
Paz sea sobre Israel.

Salmo 129

1 2 3 4 5 6 7 8

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Sion

Salmo 129 Himno de confianza (véase Intr. 3.2.3) en Dios, el cual ha librado a Israel de sus enemigos desde el comienzo de su historia (Sal 124). En este Salmo, el v. 1 es introductorio, y sigue una respuesta del pueblo (v. 2–4). Al final, todos piden a Dios castigar a los enemigos. Véase Sal 124, n.

Cántico gradual.

1 † Mucho me han angustiado desde mi juventud,
Puede decir ahora Israel;
2 † Mucho me han angustiado desde mi juventud;
Mas no prevalecieron contra mí.
3 Sobre mis espaldas araron los aradores;
Hicieron largos surcos.
4 Jehová es justo;
Cortó las coyundas de los impíos.
5 † Serán avergonzados y vueltos atrás
Todos los que aborrecen a Sion.
6 † Serán como la hierba de los tejados,
Que se seca antes que crezca;
7 De la cual no llenó el segador su mano,
Ni sus brazos el que hace gavillas.
8 † Ni dijeron los que pasaban:
Bendición de Jehová sea sobre vosotros;
Os bendecimos en el nombre de Jehová.

Salmo 130

1 2 3 4 5 6 7 8

Esperanza en que Jehová dará redención

Salmo 130 Súplica (véase Intr. 3.1) de un israelita que confiesa sus pecados y los de su pueblo, y pide perdón. él habla acerca de su tristeza (v. 1–4), y queda en espera de la respuesta de Dios (v. 5–6). Termina invitando al pueblo a confiar siempre en Dios (v. 7–8).

éste es el sexto Salmo penitencial (véase Sal 6, n.).

Cántico gradual.

1 † De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.

2 Señor, oye mi voz;
Estén atentos tus oídos
A la voz de mi súplica.
3 † JAH, si mirares a los pecados,
¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?
4 † Pero en ti hay perdón,
Para que seas reverenciado.
5 † Esperé yo a Jehová, esperó mi alma;
En su palabra he esperado.
6 Mi alma espera a Jehová
Más que los centinelas a la mañana,
Más que los vigilantes a la mañana.
7 Espere Israel a Jehová,
Porque en Jehová hay misericordia,
Y abundante redención con él;
8 † Y él redimirá a Israel
De todos sus pecados.[a]

Salmo 131

1 2 3

Confiando en Dios como un niño

Salmo 131 Himno de confianza (véase Intr. 3.2.3), escrito por alguien que venció su orgullo y encontró paz y seguridad en Dios.

Cántico gradual; de David.

1 † Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron;
Ni anduve en grandezas,
Ni en cosas demasiado sublimes para mí.
2 † En verdad que me he comportado y he acallado mi alma
Como un niño destetado de su madre;
Como un niño destetado está mi alma.
3 Espera, oh Israel, en Jehová,
Desde ahora y para siempre.

Salmo 132

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Plegaria por bendición sobre el santuario

Salmo 132 Salmo para el rey (véase Intr. 3.3), en el cual se elogia a los reyes de Israel, descendientes de David. 1) David promete construir el templo (v. 1–5); 2) el arca del pacto es llevada al monte Sion (v. 6–9); 3) Dios promete a David que sus descendientes serán reyes (v. 10–12); 4) elogio a Jerusalén, donde Dios vive en medio de su pueblo (v. 13–18).

Cántico gradual.

1 † Acuérdate, oh Jehová, de David,
Y de toda su aflicción;
2 † De cómo juró a Jehová,
Y prometió al Fuerte de Jacob:
3 No entraré en la morada de mi casa,
Ni subiré sobre el lecho de mi estrado;
4 No daré sueño a mis ojos,
Ni a mis párpados adormecimiento,
5 Hasta que halle lugar para Jehová,
Morada para el Fuerte de Jacob.
6 † He aquí en Efrata lo oímos;
Lo hallamos en los campos del bosque.
7 † Entraremos en su tabernáculo;
Nos postraremos ante el estrado de sus pies.
8 † Levántate, oh Jehová, al lugar de tu reposo,
Tú y el arca de tu poder.
9 Tus sacerdotes se vistan de justicia,
Y se regocijen tus santos.
10 † Por amor de David tu siervo
No vuelvas de tu ungido el rostro.[a]
11 † En verdad juró Jehová a David,
Y no se retractará de ello:
De tu descendencia pondré sobre tu trono.[b]
12 Si tus hijos guardaren mi pacto,
Y mi testimonio que yo les enseñaré,
Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.
13 † Porque Jehová ha elegido a Sion;
La quiso por habitación para sí.
14 Éste es para siempre el lugar de mi reposo;
Aquí habitaré, porque la he querido.
15 Bendeciré abundantemente su provisión;
A sus pobres saciaré de pan.
16 Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes,

Y sus santos darán voces de júbilo.
17 † Allí haré retoñar el poder de David;
He dispuesto lámpara a mi ungido.[c]
18 A sus enemigos vestiré de confusión,
Mas sobre él florecerá su corona.

Salmo 133

1 2 3

La bienaventuranza del amor fraternal

Salmo 133 Salmo de sabiduría (véase Intr. 3.6).

Cántico gradual; de David.

1 † ‡ ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es
Habitar los hermanos juntos en armonía!
2 † Es como el buen óleo sobre la cabeza,
El cual desciende sobre la barba,
La barba de Aarón,
Y baja hasta el borde de sus vestiduras;
3 † Como el rocío de Hermón,
Que desciende sobre los montes de Sion;
Porque allí envía Jehová bendición,
Y vida eterna.

Salmo 134

1 2 3

Exhortación a los guardas del templo

Salmo 134 Salmo para el culto (véase Intr. 3.7). En la tarde, las personas que adoran a Jehová se retiran del área del templo, y piden a los sacerdotes y levitas que continúen con alabanzas y oraciones (v. 1–2). Los sacerdotes responden, dando la bendición a los que regresan a casa (v. 3).

Cántico gradual.

1 † ‡ Mirad, bendecid a Jehová,
Vosotros todos los siervos de Jehová,
Los que en la casa de Jehová estáis por las noches.
2 † Alzad vuestras manos al santuario,
Y bendecid a Jehová.
3 † Desde Sion te bendiga Jehová,
El cual ha hecho los cielos y la tierra.

Salmo 135

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

La grandeza del Señor y la vanidad de los ídolos

Salmo 135 Himno de alabanza (Véase Intr. 3.2.1.) El Salmo comienza con una invitación a los levitas y a los sacerdotes para que alaben a Jehová (v. 1–2), pues él es bondadoso (v. 3, 14), escogió al pueblo de Israel (v. 4), domina la creación (v. 5–7) y dirige la historia (v. 8–12). En contraste con Jehová, el cual protege a Israel (v. 13–14), los dioses paganos no tienen ningún poder (v. 15–18). El Salmo termina como comenzó: invitando a todos a alabar a Jehová (v. 19–21).

Aleluya.

1 † Alabad el nombre de Jehová;
Alabadle, siervos de Jehová;
2 Los que estáis en la casa de Jehová,
En los atrios de la casa de nuestro Dios.
3 † Alabad a JAH, porque él es bueno;
Cantad salmos a su nombre, porque él es benigno.
4 † Porque JAH ha escogido a Jacob para sí,
A Israel por posesión suya.
5 Porque yo sé que Jehová es grande,
Y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses.
6 Todo lo que Jehová quiere, lo hace,
En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.
7 † Hace subir las nubes de los extremos de la tierra;
Hace los relámpagos para la lluvia;
Saca de sus depósitos los vientos.
8 † Él es quien hizo morir a los primogénitos de Egipto,
Desde el hombre hasta la bestia.
9 † Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto,
Contra Faraón, y contra todos sus siervos.
10 Destruyó a muchas naciones,
Y mató a reyes poderosos;
11 † A Sehón rey amorreo,
A Og rey de Basán,
Y a todos los reyes de Canaán.
12 Y dio la tierra de ellos en heredad,
En heredad a Israel su pueblo.
13 † Oh Jehová, eterno es tu nombre;
Tu memoria, oh Jehová, de generación en generación.
14 Porque Jehová juzgará a su pueblo,
Y se compadecerá de sus siervos.
15 † Los ídolos de las naciones son plata y oro,
Obra de manos de hombres.

16 Tienen boca, y no hablan;
Tienen ojos, y no ven;
17 Tienen orejas, y no oyen;
Tampoco hay aliento en sus bocas.
18 Semejantes a ellos son los que los hacen,
Y todos los que en ellos confían.[a]
19 † Casa de Israel, bendecid a Jehová;
Casa de Aarón, bendecid a Jehová;
20 † Casa de Leví, bendecid a Jehová;
Los que teméis a Jehová, bendecid a Jehová.
21 † Desde Sion sea bendecido Jehová,
Quien mora en Jerusalén.
Aleluya.

Salmo 136

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

Alabanza por la misericordia eterna de Jehová

Salmo 136 Salmo para el culto (véase Intr. 3.7), de acción de gracias (véase Intr. 3.2.2), cantado en alabanza a Dios. El amor de Dios, el cual dura para siempre, está presente en la obra de la creación (v. 4–9), en la liberación de su pueblo (v. 10–24) y en el cuidado de sus criaturas (v. 25). Conocido como «El Gran Halel», era cantado después del «Halel Egipcio» (véase Sal 113, n.), al final de la cena de la Pascua. En ceremonias realizadas en el templo, la segunda línea de cada v. («para siempre es su misericordia») era cantada por el pueblo, en respuesta a la primera línea, cantada por un sacerdote.

1 † Alabad a Jehová, porque él es bueno,
Porque para siempre es su misericordia.[a]
2 Alabad al Dios de los dioses,
Porque para siempre es su misericordia.
3 Alabad al Señor de los señores,
Porque para siempre es su misericordia.
4 † Al único que hace grandes maravillas,
Porque para siempre es su misericordia.
5 † Al que hizo los cielos[b] con entendimiento,
Porque para siempre es su misericordia.
6 † Al que extendió la tierra sobre las aguas,[c]
Porque para siempre es su misericordia.
7 † Al que hizo las grandes lumbreras,[d]
Porque para siempre es su misericordia.
8 El sol para que señorease en el día,
Porque para siempre es su misericordia.
9 La luna y las estrellas para que señoreasen en la noche,
Porque para siempre es su misericordia.
10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos,[e]
Porque para siempre es su misericordia.
11 † Al que sacó a Israel de en medio de ellos,[f]
Porque para siempre es su misericordia.
12 Con mano fuerte, y brazo extendido,
Porque para siempre es su misericordia.
13 † Al que dividió el Mar Rojo en partes,[g]
Porque para siempre es su misericordia;
14 E hizo pasar a Israel por en medio de él,
Porque para siempre es su misericordia;
15 Y arrojó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo,
Porque para siempre es su misericordia.
16 Al que pastoreó a su pueblo por el desierto,
Porque para siempre es su misericordia.
17 Al que hirió a grandes reyes,
Porque para siempre es su misericordia;

18 Y mató a reyes poderosos,
Porque para siempre es su misericordia;
19 † A Sehón rey amorreo,[h]
Porque para siempre es su misericordia;
20 † Y a Og rey de Basán,[i]
Porque para siempre es su misericordia;
21 Y dio la tierra de ellos en heredad,
Porque para siempre es su misericordia;
22 En heredad a Israel su siervo,
Porque para siempre es su misericordia.
23 Él es el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros,
Porque para siempre es su misericordia;
24 Y nos rescató de nuestros enemigos,
Porque para siempre es su misericordia.
25 † El que da alimento a todo ser viviente,
Porque para siempre es su misericordia.
26 † Alabad al Dios de los cielos,
Porque para siempre es su misericordia.

Salmo 137

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Lamento de los cautivos en Babilonia

Salmo 137 Salmo imprecatorio (véase Intr. 6.8), en el cual el salmista recuerda el cautiverio en Babilonia y pide que Dios castigue a los edomitas y a los babilonios, enemigos de Israel.

1 † Junto a los ríos de Babilonia,
Allí nos sentábamos, y aun llorábamos,
Acordándonos de Sion.
2 Sobre los sauces en medio de ella
Colgamos nuestras arpas.
3 † Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos,
Y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:
Cantadnos algunos de los cánticos de Sion.
4 † ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová
En tierra de extraños?
5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalén,
Pierda mi diestra su destreza.
6 Mi lengua se pegue a mi paladar,
Si de ti no me acordare;
Si no enalteciere a Jerusalén
Como preferente asunto de mi alegría.
7 † Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén,
Cuando decían: Arrasadla, arrasadla
Hasta los cimientos.
8 † Hija de Babilonia la desolada,
Bienaventurado el que te diere el pago
De lo que tú nos hiciste.[a]
9 † Dichoso el que tomare y estrellare tus niños
Contra la peña.

Salmo 138

1 2 3 4 5 6 7 8

Acción de gracias por el favor de Jehová

Salmo 138 Himno de acción de gracias (véase Intr. 3.2.2) de alguien que experimentó el poder y el amor de Dios. 1) Alabanza y gratitud del salmista (v. 1–3); 2) alabanza de los reyes (v. 2–4); 3) confianza en la protección divina (v. 7–8).

Salmo de David.

1 † ‡ Te alabaré con todo mi corazón;
Delante de los dioses te cantaré salmos.
2 Me postraré hacia tu santo templo,
Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad;
Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.
3 El día que clamé, me respondiste;
Me fortaleciste con vigor en mi alma.
4 † Te alabarán, oh Jehová, todos los reyes de la tierra,
Porque han oído los dichos de tu boca.
5 Y cantarán de los caminos de Jehová,
Porque la gloria de Jehová es grande.
6 † Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde,
Mas al altivo mira de lejos.
7 Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás;
Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano,
Y me salvará tu diestra.
8 Jehová cumplirá su propósito en mí;
Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre;
No desampares la obra de tus manos.

Salmo 139

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Omnipresencia y omnisciencia de Dios

Salmo 139 Himno de confianza (véase Intr. 3.2.3) en Dios, que cuida a quienes lo adoran, dondequiera que estén. Los enemigos acusan al salmista de haber cometido un crimen, pero él es inocente y sabe que Dios lo defenderá. Dios está presente: 1) en todos los aspectos de la vida (v. 1–6, 10); 2) en todo lugar (v. 7–9, 11–12); 3) en el proceso de la concepción humana (v. 13–18); 4) en la condenación de los impíos (v. 19–22); 5) en la purificación de la conciencia (v. 23–24).

Al músico principal. Salmo de David.

1 † Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.

2 † Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;
Has entendido desde lejos mis pensamientos.
3 Has escudriñado mi andar y mi reposo,
Y todos mis caminos te son conocidos.
4 Pues aún no está la palabra en mi lengua,
Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.
5 † Detrás y delante me rodeaste,
Y sobre mí pusiste tu mano.
6 Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
Alto es, no lo puedo comprender.
7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu?
¿Y a dónde huiré de tu presencia?
8 † Si subiere a los cielos, allí estás tú;
Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás.
9 Si tomare las alas del alba
Y habitare en el extremo del mar,
10 Aun allí me guiará tu mano,
Y me asirá tu diestra.
11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán;
Aun la noche resplandecerá alrededor de mí.
12 Aun las tinieblas no encubren de ti,
Y la noche resplandece como el día;
Lo mismo te son las tinieblas que la luz.
13 † Porque tú formaste mis entrañas;
Tú me hiciste en el vientre de mi madre.
14 Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras;
Estoy maravillado,
Y mi alma lo sabe muy bien.
15 No fue encubierto de ti mi cuerpo,
Bien que en oculto fui formado,
Y entretejido en lo más profundo de la tierra.

16 † Mi embrión vieron tus ojos,
Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas
Que fueron luego formadas,
Sin faltar una de ellas.
17 ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!
¡Cuán grande es la suma de ellos!
18 † Si los enumero, se multiplican más que la arena;
Despierto, y aún estoy contigo.
19 † De cierto, oh Dios, harás morir al impío;
Apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios.
20 Porque blasfemias dicen ellos contra ti;
Tus enemigos toman en vano tu nombre.
21 ¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen,
Y me enardezco contra tus enemigos?
22 Los aborrezco por completo;
Los tengo por enemigos.
23 † Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
Pruébame y conoce mis pensamientos;
24 † Y ve si hay en mí camino de perversidad,
Y guíame en el camino eterno.

Salmo 140

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Súplica de protección contra los perseguidores

Salmo 140 Súplica (véase Intr. 3.1) de una persona que necesita de la protección de Dios contra enemigos calumniadores y violentos (Sal 58; 59; 64). 1) Las acciones de los malos (v. 1–5); 2) oración pidiendo protección para el salmista (v. 6–8); 3) destrucción para los malos (v. 9–11); 4) protección de Dios para quienes le son fieles (v. 12–13).

Al músico principal. Salmo de David.

1 † Líbrame, oh Jehová, del hombre malo;
Guárdame de hombres violentos,
2 Los cuales maquinan males en el corazón,
Cada día urden contiendas.
3 † Aguzaron su lengua como la serpiente;
Veneno de áspid hay debajo de sus labios.[a]

Selah

4 Guárdame, oh Jehová, de manos del impío;
Líbrame de hombres injuriosos,
Que han pensado trastornar mis pasos.
5 † Me han escondido lazo y cuerdas los soberbios;
Han tendido red junto a la senda;
Me han puesto lazos.

Selah

6 He dicho a Jehová: Dios mío eres tú;
Escucha, oh Jehová, la voz de mis ruegos.
7 Jehová Señor, potente salvador mío,
Tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día de batalla.
8 No concedas, oh Jehová, al impío sus deseos;
No saques adelante su pensamiento, para que no se ensoberbezca.

Selah

9 En cuanto a los que por todas partes me rodean,
La maldad de sus propios labios cubrirá su cabeza.
10 † Caerán sobre ellos brasas;
Serán echados en el fuego,
En abismos profundos de donde no salgan.
11 El hombre deslenguado no será firme en la tierra;
El mal cazará al hombre injusto para derribarle.
12 Yo sé que Jehová tomará a su cargo la causa del afligido,
Y el derecho de los necesitados.
13 † Ciertamente los justos alabarán tu nombre;
Los rectos morarán en tu presencia.

Salmo 141

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Oración a fin de ser guardado del mal

Salmo 141 El salmista suplica (véase Intr. 3.1) a Dios que lo proteja de sus enemigos y lo libre de la tentación. 1) Petición de ayuda (v. 1–2); 2) ayuda divina para evitar el pecado (v. 3–4); 3) el castigo de los malos (v. 5–7); 4) petición de protección contra los enemigos (v. 8–10).

Salmo de David.

1 † Jehová, a ti he clamado; apresúrate a mí;
Escucha mi voz cuando te invocare.
2 † Suba mi oración delante de ti como el incienso,[a]
El don de mis manos como la ofrenda de la tarde.
3 † Pon guarda a mi boca, oh Jehová;
Guarda la puerta de mis labios.
4 No dejes que se incline mi corazón a cosa mala,
A hacer obras impías
Con los que hacen iniquidad;
Y no coma yo de sus deleites.
5 † ‡ Que el justo me castigue, será un favor,
Y que me reprenda será un excelente bálsamo
Que no me herirá la cabeza;
Pero mi oración será continuamente contra las maldades de aquéllos.
6 Serán despeñados sus jueces,
Y oirán mis palabras, que son verdaderas.
7 Como quien hiende y rompe la tierra,
Son esparcidos nuestros huesos a la boca del Seol.
8 Por tanto, a ti, oh Jehová, Señor, miran mis ojos;
En ti he confiado; no desampares mi alma.
9 † Guárdame de los lazos que me han tendido,
Y de las trampas de los que hacen iniquidad.
10 Caigan los impíos a una en sus redes,
Mientras yo pasaré adelante.

Salmo 142

1 2 3 4 5 6 7

Petición de ayuda en medio de la prueba

Salmo 142 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre que enfrenta dificultades y la persecución de sus enemigos (v. 1–4). él repite su petición de ayuda y promete alabar a Dios en el templo (v. 5–7).

Masquil de David. Oración que hizo cuando estaba en la cueva.[a]

1 † Con mi voz clamaré a Jehová;
Con mi voz pediré a Jehová misericordia.
2 Delante de él expondré mi queja;
Delante de él manifestaré mi angustia.
3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda.
En el camino en que andaba, me escondieron lazo.
4 Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer;
No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida.
5 † Clamé a ti, oh Jehová;
Dije: Tú eres mi esperanza,
Y mi porción en la tierra de los vivientes.
6 Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido.
Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.
7 † Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;
Me rodearán los justos,
Porque tú me serás propicio.

Salmo 143

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Súplica de liberación y dirección

Salmo 143 Súplica (véase Intr. 3.1) de un hombre derrotado por enemigos y que pide ayuda a Dios. 1) Oración pidiendo ayuda (v. 1–2); 2) situación de desesperanza (v. 3–6); 3) varios pedidos hechos a Dios (v. 7–12).

éste es el séptimo y último Salmo penitencial (véase Sal 6, n.).

Salmo de David.

1 † ‡ Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos;
Respóndeme por tu verdad, por tu justicia.
2 † Y no entres en juicio con tu siervo;
Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.[a]
3 † Porque ha perseguido el enemigo mi alma;
Ha postrado en tierra mi vida;
Me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.
4 Y mi espíritu se angustió dentro de mí;
Está desolado mi corazón.
5 † Me acordé de los días antiguos;
Meditaba en todas tus obras;
Reflexionaba en las obras de tus manos.
6 † Extendí mis manos a ti,
Mi alma a ti como la tierra sedienta.

Selah

7 † Respóndeme pronto, oh Jehová, porque desmaya mi espíritu;
No escondas de mí tu rostro,
No venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura.
8 † Hazme oír por la mañana tu misericordia,
Porque en ti he confiado;
Hazme saber el camino por donde ande,
Porque a ti he elevado mi alma.
9 Líbrame de mis enemigos, oh Jehová;
En ti me refugio.
10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;
Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.
11 Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás;
Por tu justicia sacarás mi alma de angustia.
12 Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos,
Y destruirás a todos los adversarios de mi alma,
Porque yo soy tu siervo.

Salmo 144

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Oración pidiendo socorro y prosperidad

Salmo 144 Súplica (véase Intr. 3.1) de un rey que tiene a Dios como defensor (v. 1–2). Le pide ayuda para vencer las debilidades del ser humano (v. 3–4). él confía en la ayuda de Dios en las batallas (v. 5–11), y le pide sus bendiciones para el pueblo (v. 12–15).

Salmo de David.

1 † ‡ Bendito sea Jehová, mi roca,
Quien adiestra mis manos para la batalla,
Y mis dedos para la guerra;
2 † Misericordia mía y mi castillo,
Fortaleza mía y mi libertador,
Escudo mío, en quien he confiado;
El que sujeta a mi pueblo debajo de mí.
3 † Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que en él pienses,
O el hijo de hombre, para que lo estimes?[a]
4 † El hombre es semejante a la vanidad;
Sus días son como la sombra que pasa.
5 † Oh Jehová, inclina tus cielos y desciende;
Toca los montes, y humeen.
6 † Despide relámpagos y disípalos,
Envía tus saetas y túrbalos.
7 † Envía tu mano desde lo alto;
Redímeme, y sácame de las muchas aguas,
De la mano de los hombres extraños,
8 Cuya boca habla vanidad,
Y cuya diestra es diestra de mentira.
9 † Oh Dios, a ti cantaré cántico nuevo;
Con salterio, con decacordio cantaré a ti.
10 † Tú, el que da victoria a los reyes,
El que rescata de maligna espada a David su siervo.
11 Rescátame, y líbrame de la mano de los hombres extraños,
Cuya boca habla vanidad,
Y cuya diestra es diestra de mentira.
12 † Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud,
Nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio;
13 Nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano;
Nuestros ganados, que se multipliquen a millares y decenas de millares en nuestros campos;
14 Nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo;
No tengamos asalto, ni que hacer salida,

Ni grito de alarma en nuestras plazas.
15 † Bienaventurado el pueblo que tiene esto;
Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.

Salmo 145

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Alabanza por la bondad y el poder de Dios

Salmo 145 Véase Intr. 3.2.1. Dios es alabado por su poder y por su misericordia. él sustenta a todas las criaturas y bendice a quienes le son fieles. Este Salmo es alfabético (véase Sal 111, n.; Intr. 3.10.1).

Salmo de alabanza; de David.

1 † ‡ Te exaltaré, mi Dios, mi Rey,
Y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.
2 Cada día te bendeciré,
Y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.
3 Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;
Y su grandeza es inescrutable.
4 † Generación a generación celebrará tus obras,
Y anunciará tus poderosos hechos.
5 En la hermosura de la gloria de tu magnificencia,
Y en tus hechos maravillosos meditaré.
6 Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres,
Y yo publicaré tu grandeza.
7 Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad,
Y cantarán tu justicia.
8 † Clemente y misericordioso es Jehová,
Lento para la ira, y grande en misericordia.
9 Bueno es Jehová para con todos,
Y sus misericordias sobre todas sus obras.
10 Te alaben, oh Jehová, todas tus obras,
Y tus santos te bendigan.
11 La gloria de tu reino digan,
Y hablen de tu poder,
12 Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos,
Y la gloria de la magnificencia de su reino.
13 Tu reino es reino de todos los siglos,
Y tu señorío en todas las generaciones.
14 Sostiene Jehová a todos los que caen,
Y levanta a todos los oprimidos.
15 † Los ojos de todos esperan en ti,
Y tú les das su comida a su tiempo.
16 Abres tu mano,
Y colmas de bendición a todo ser viviente.
17 Justo es Jehová en todos sus caminos,
Y misericordioso en todas sus obras.

18 Cercano está Jehová a todos los que le invocan,
A todos los que le invocan de veras.
19 Cumplirá el deseo de los que le temen;
Oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.
20 † Jehová guarda a todos los que le aman,
Mas destruirá a todos los impíos.
21 La alabanza de Jehová proclamará mi boca;
Y todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre.

Salmo 146

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Alabanza por la justicia de Dios

Salmo 146 Himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1) a Dios, el Rey justo y bondadoso.

Aleluya.

1 † ‡ Alaba, oh alma mía, a Jehová.

2 Alabaré a Jehová en mi vida;
Cantaré salmos a mi Dios mientras viva.
3 † No confiéis en los príncipes,
Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.
4 Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra;
En ese mismo día perecen sus pensamientos.
5 † Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob,
Cuya esperanza está en Jehová su Dios,
6 † El cual hizo los cielos y la tierra,
El mar, y todo lo que en ellos hay;
Que guarda verdad para siempre,
7 † Que hace justicia a los agraviados,
Que da pan a los hambrientos.
Jehová liberta a los cautivos;
8 † Jehová abre los ojos a los ciegos;
Jehová levanta a los caídos;
Jehová ama a los justos.
9 Jehová guarda a los extranjeros;
Al huérfano y a la viuda sostiene,
Y el camino de los impíos trastorna.
10 † Reinará Jehová para siempre;
Tu Dios, oh Sion, de generación en generación.
Aleluya.

Salmo 147

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Alabanza por el favor de Dios hacia Jerusalén

Salmo 147 Himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1) a Dios por su bondad y por su poder como Creador del Universo y como Salvador y guía de su pueblo. En la Septuaginta, este Salmo aparece como dos Salmos: v. 1–11 y 12–20.

1 Alabad a JAH,

Porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios;
Porque suave y hermosa es la alabanza.
2 † Jehová edifica a Jerusalén;
A los desterrados de Israel recogerá.
3 Él sana a los quebrantados de corazón,
Y venda sus heridas.
4 † Él cuenta el número de las estrellas;
A todas ellas llama por sus nombres.
5 † Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder;
Y su entendimiento es infinito.
6 † Jehová exalta a los humildes,
Y humilla a los impíos hasta la tierra.
7 Cantad a Jehová con alabanza,
Cantad con arpa a nuestro Dios.
8 Él es quien cubre de nubes los cielos,
El que prepara la lluvia para la tierra,
El que hace a los montes producir hierba.
9 † Él da a la bestia su mantenimiento,
Y a los hijos de los cuervos que claman.
10 No se deleita en la fuerza del caballo,
Ni se complace en la agilidad del hombre.
11 Se complace Jehová en los que le temen,
Y en los que esperan en su misericordia.
12 † Alaba a Jehová, Jerusalén;
Alaba a tu Dios, oh Sion.
13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas;
Bendijo a tus hijos dentro de ti.
14 Él da en tu territorio la paz;
Te hará saciar con lo mejor del trigo.
15 † Él envía su palabra a la tierra;
Velozmente corre su palabra.
16 Da la nieve como lana,
Y derrama la escarcha como ceniza.
17 Echa su hielo como pedazos;
Ante su frío, ¿quién resistirá?

18 † Enviará su palabra, y los derretirá;
Soplará su viento, y fluirán las aguas.
19 Ha manifestado sus palabras a Jacob,
Sus estatutos y sus juicios a Israel.
20 † No ha hecho así con ninguna otra de las naciones;
Y en cuanto a sus juicios, no los conocieron.
Aleluya.

Salmo 148

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Exhortación a la creación, para que alabe a Jehová

Salmo 148 Himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1), en el cual todas las cosas y todas las criaturas están invitadas a alabar a Dios. La invitación es para todos los seres celestiales (v. 1–6); para la naturaleza y para los animales (v. 7–10); y para las personas de todos los pueblos, especialmente de Israel (v. 11–14).

Aleluya.

1 † Alabad a Jehová desde los cielos;
Alabadle en las alturas.
2 † Alabadle, vosotros todos sus ángeles;
Alabadle, vosotros todos sus ejércitos.
3 Alabadle, sol y luna;
Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas.
4 † Alabadle, cielos de los cielos,
Y las aguas que están sobre los cielos.
5 † Alaben el nombre de Jehová;
Porque él mandó, y fueron creados.
6 Los hizo ser eternamente y para siempre;
Les puso ley que no será quebrantada.
7 † Alabad a Jehová desde la tierra,
Los monstruos marinos y todos los abismos;
8 † El fuego y el granizo, la nieve y el vapor,
El viento de tempestad que ejecuta su palabra;
9 Los montes y todos los collados,
El árbol de fruto y todos los cedros;
10 La bestia y todo animal,
Reptiles y volátiles;
11 Los reyes de la tierra y todos los pueblos,
Los príncipes y todos los jueces de la tierra;
12 Los jóvenes y también las doncellas,
Los ancianos y los niños.
13 Alaben el nombre de Jehová,
Porque sólo su nombre es enaltecido.
Su gloria es sobre tierra y cielos.
14 † Él ha exaltado el poderío de su pueblo;
Alábenle todos sus santos, los hijos de Israel,
El pueblo a él cercano.
Aleluya.

Salmo 149

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Exhortación a Israel, para que alabe a Jehová

Salmo 149 Véase Intr. 3.2.1. El pueblo es invitado a alabar a Dios (v. 1–3), el cual dio la victoria a Israel (v. 4–9).

Aleluya.

1 † ‡ Cantad a Jehová cántico nuevo;
Su alabanza sea en la congregación de los santos.
2 † Alégrese Israel en su Hacedor;
Los hijos de Sion se gocen en su Rey.
3 Alaben su nombre con danza;
Con pandero y arpa a él canten.
4 † Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo;
Hermoseará a los humildes con la salvación.
5 Regocíjense los santos por su gloria,
Y canten aun sobre sus camas.
6 † Exalten a Dios con sus gargantas,
Y espadas de dos filos en sus manos,
7 Para ejecutar venganza entre las naciones,
Y castigo entre los pueblos;
8 Para aprisionar a sus reyes con grillos,
Y a sus nobles con cadenas de hierro;
9 Para ejecutar en ellos el juicio decretado;
Gloria será esto para todos sus santos.
Aleluya.

Salmo 150

1 2 3 4 5 6

Exhortación a alabar a Dios con instrumentos de música

Salmo 150 Himno de alabanza (véase Intr. 3.2.1), el cual es una doxología (véase Intr. 2.2) con la que concluye tanto el quinto libro (Sal 107–150) como todo el Salterio.

Aleluya.

1 † Alabad a Dios en su santuario;
Alabadle en la magnificencia de su firmamento.
2 Alabadle por sus proezas;
Alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.
3 † Alabadle a son de bocina;
Alabadle con salterio y arpa.
4 Alabadle con pandero y danza;
Alabadle con cuerdas y flautas.
5 Alabadle con címbalos resonantes;
Alabadle con címbalos de júbilo.
6 † Todo lo que respira alabe a JAH.
Aleluya.

SALMOS NOTAS

Salmo 1

1.1 **Bienaventurado** Por evitar el mal y escoger el bien, esas personas tienen una satisfacción interior que sólo ellas pueden sentir (Sal 119.1–3; Mt 5.3–12). **de pecadores** Se trata de un tipo especial de pecadores (véase Introducción a la Biblia 4.1). **en silla de escarnecedores** Sal 26.4–5; Pr 4.14. Existe aquí una intensificación, es decir, la persona que halla su placer en la ley de Jehová (v. 2) no anda, no se detiene, ni se sienta, con los que se burlan de todo lo que es sagrado. **escarnecedores** No respetan los sentimientos religiosos de otras personas.

1.2 **ley de Jehová** Referencia a los primeros cinco libros del AT (Pentateuco), llamados *Torá*, palabra que significa «ley», «instrucción» o «enseñanza». La expresión «ley de Dios» incluye, por extensión, la manifestación de la voluntad de Dios transmitida por otros medios, tales como los mensajes de los profetas y los libros de los sabios de Israel, conocidos como literatura de sabiduría (véase Pr Intr.). **de día y de noche** Jos 1.8; Sal 119.148.

1.3 **árbol** Véase Job 15.30, n.; Job 29.19; Sal 92.12–14; Jer 17.8. **prosperará** Gn 39.2–3, 23.

1.4 **tamo** Después de cosechado, el trigo era sacudido y lanzado al aire con palas; los granos que caían formaban un montón, y las cáscaras eran llevadas por el viento. El tamo es símbolo de lo que no tiene valor (Sal 35.5; 83.13; Is 17.13; Jer 13.24; Os 13.3; Sof 2.2).

1.5 **en el juicio** Este v. también puede significar que Dios castiga en esta vida a las personas malvadas, y que ellas no tienen parte en la comunidad del pueblo de Dios (Sal 9.7–8, 16). **la congregación de los justos** Véase Sal 34.15, n.

1.6 **los justos… la senda de los malos** En diferentes ocasiones, la Biblia habla acerca del camino de la vida y del camino de la muerte (Dt 30.15–20; Pr 4.18–19; Jer 21.8; Mt 7.13–14; también Sal 73.27; 139.24).

Salmo 2

2.1 **¿Por qué se amotinan…?** En Hechos 4.25–27 los v. 1–2 son aplicados a Cristo. El salmista no busca información; le asombra la insensatez de los enemigos, que planean una rebelión destinada al fracaso.

2.2 **Contra Jehová** La rebelión contra el rey es rebelión contra Dios. **su ungido** Véase 1 Sa 9.26b–10.16, n.). La elección divina se confirmaba con la ceremonia pública de ungir al rey (Sal 18.50; 20.6; 45.7).

2.4 **se reirá… se burlará** Sal 37.13; véase Sal 59.8, n.

2.5 **ira** Sal 7.6; 56.7; 69.24; 76.7; 79.5.

2.6 **Sion, mi santo monte** En el monte Sion, en Jerusalén, estaba el templo. Allí se realizaba la ceremonia de ungir y coronar a los reyes (véase Intr. 3.2.4; 6.4; Sal 65.1; 74.2; 76.2, n.; 128.5; 132.13). Jerusalén era la capital, desde donde gobernaba el rey (Sal 110.2).

2.7 **hoy** Es decir, en el día de la unción y coronación (véase v. 2, n.; Sal 21.3). **Yo te engendré** Dios afirma que el rey es su hijo (Sal 89.27, n.; 2 Sa 7.14). Él es su representante, con poder para dominar el mundo entero (v. 8). Esa afirmación es aplicada a Jesús en Hechos 13.33; Heb 1.5; 5.5; también Mc 1.11; 9.7.

2.8 **como posesión tuya los confines de la tierra** Sal 72.8–11; Dn 7.13–14; Heb 1.2.

2.9 **Los quebrantarás con vara de hierro** Esa promesa aparece en Ap 2.26–28; 12.5; 19.15, según el texto griego de la Septuaginta.

2.10 **sed prudentes** Quien habla es el rey o el salmista.

2.11 **Servid a Jehová con temor… con temblor** Flp 2.12; Heb 12.28–29.

2.12 **Bienaventurados** Véase Sal 1.1, n.

3 *Título hebreo* **Salmo de David, cuando huía** 2 Sa 15.13–17.22; véase Intr. 4.1.

Salmo 3

3.1 **se levantan contra mí** Véase v. 6, n.

3.2 **No hay para él salvación en Dios** Véase Sal 6.7, n.

3.3 **el que levanta mi cabeza** Gn 15.1.

3.4 **monte santo** El monte de Sion, donde Dios estaba presente en medio de su pueblo (véase Sal 2.6, n.; Sal 15.1; 87.1).

3.6 **No temeré** Sal 27.3. **diez millares de gente** Israelitas rebeldes o personas que no pertenecían al pueblo de Israel (Sal 7.6; 13.4; 17.9; 25.2; 35.19–25; 38.16; 74.4; 119.21–23, n.).

3.7 **Levántate, Jehová** Es como un grito de guerra, un pedido para que Dios haga algo contra los enemigos del pueblo de Israel (Nm 10.35; Sal 68.1).

3.8 **La salvación es de Jehová** Sal 14.7; 20.6–8; 33.16–19; 44.4–7; 98.1.

Salmo 4

4 *Título hebreo* **Al músico… Salmo de David** Véase Intr. 4.1.

4.2 **la vanidad… la mentira** Referencia a mentiras dichas por los enemigos o a la adoración de sus ídolos.

4.3 **piadoso** Véase Sal 34.15, n.

4.4 **Temblad, y no pequéis** También se puede traducir como: «Enójense, pero no pequen». Según la traducción de la Septuaginta, este verso es citado en Ef 4.26.

4.5 **Ofreced sacrificios de justicia** Sal 51.17, 19; 1 Pe 2.5.

4.6 **Muchos** Israelitas que no estaban satisfechos con lo que tenían, y que pedían más a Dios. **Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro** Nm 6.25–26; Sal 31.16; 67.1; 80.3, 19; 119.135.

4.7 **alegría** La alegría del salmista no depende de bienes materiales, sino que se basa en la seguridad del cuidado que Dios tiene por él (véase Sal 1.1, n.; 16.9).

4.8 **En paz me acostaré** Sal 3.5.

Salmo 5

5 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

5.2 **Rey mío y Dios mío** Sal 44.4.

5.3 **de mañana** Véase Sal 57.8, n. **me presentaré** También se puede traducir como: «ofrezco mi sacrificio». Literalmente, el texto hebreo dice: «pongo en orden para ti».

5.4 **no habitará** Por ser santo (véase Sal 22.3, n.), Dios, el Rey, no puede permitir que personas malas y de corazón endurecido permanezcan en los atrios del templo (v. 5–6; véase Sal 39.12, n.).

5.5 **insensatos** Véase Sal 94.2, n.

5.6 **Destruirás a los que hablan mentira; Al hombre sanguinario… abominará Jehová** Este lenguaje fuerte muestra que el pecado desagrada profundamente a Dios. Para estar en su presencia es necesario vivir una vida recta (v. 7; Sal 15.2–5).

5.7 **la abundancia de tu misericordia** El salmista puede aproximarse a Dios y adorarlo en los atrios del templo, sólo por el amor de Dios y no por sus propios méritos. La palabra hebrea *hesed,* usada aquí, significa un amor fiel, confirmado y mantenido por el pacto que Dios hizo con su pueblo (Sal 25.6; 33.22; 100.5; véase Intr. 6.3). **en tu casa** La palabra «templo» (v. 7) es usada, a veces, en el sentido de Santuario (dividido en Lugar santo y Lugar santísimo), donde sólo los sacerdotes podían entrar. Otras veces, «templo» es el área grande amurallada, en donde se situaban los atrios y varios edificios que las personas podían frecuentar (véase el plano del templo de Herodes). **tu santo templo** En Jerusalén estaba el templo, llamado «santo» porque allí moraba Dios y estaba dedicado a su adoración (véase Sal 11.4, n.; 93.5, n.).

5.8 **Guíame, Jehová, en tu justicia** Sal 27.11. **tu camino** Véase Sal 23.3, n.

5.9 **lisonjas** Ro 3.13.

5.10 **Castígalos, oh Dios** Esta oración aparece en otros lugares en los Salmos y revela que, en el fondo de su corazón, el salmista desea que las personas hagan lo recto y lo justo. También es una apelación para que Dios corrija lo que está mal y castigue a todas las personas que practican lo malo (Sal 31.18; 58.6–8). **échalos fuera** Es decir, fuera del área del templo, o bien, condenarlos en el día del juicio.

5.12 **al justo** Véase Sal 34.15, n.

Salmo 6

6 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

6.1 **en tu enojo** Véase Sal 88.7, n.; Jer 10.24.

6.3 **¿hasta cuándo?** El salmista había pedido su cura, pero no había sido atendido (Sal 13.1–2).

6.5 **¿quién te alabará?** En aquel tiempo, se creía que los muertos estaban en el mundo de los muertos, completamente separados de Dios (véase Sal 88.11, n.; 116.8–9, 15; Is 38.18–19). Con la venida de Cristo, la muerte pasa a tener otro sentido (Lc 23.43; Jn 14.1–3; 2 Co 5.1; Flp 1.23).

6.7 **ojos… gastados de sufrir** El salmista llora porque sus enemigos están diciendo que Dios lo abandonó (Sal 3.2; 22.8; 71.11).

6.10 **enemigos** Véase Sal 3.6, n.

Salmo 7

7 *Título hebreo* El AT no menciona a ningún Cus. Algunos piensan que se trata del «cusita», un esclavo etíope (2 Sa 18.19–23, 31–33); otros, que es Cis, padre de Saúl (1 Sa 9.1); otros, Simei (2 Sa 16.6–13); y aún otros, Seba (2 Sa 20.1–11).

7.2 **león** Véase Sal 17.12, n.

7.4 **he libertado al que sin causa era mi enemigo** También se puede traducir como: «si dejé de castigar a aquel que sin motivo me perjudicó». La ley exigía que se pagara mal por mal (Ex 21.23–25; Lv 24.19–20; Dt 19.21). Jesús dice algo distinto (Mt 5.38–42).

7.6 **angustiadores** Véase Sal 3.6, n.

7.7 **Y sobre ella vuélvete a sentar en alto** Literalmente, el texto hebreo dice: «y, por encima de ellos, vuelve a lo alto».

7.8 **Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia** Es decir, declara que soy inocente (Sal 17.2; 26.1).

7.9 **Fenezca ahora la maldad de los inicuos** Sal 34.21; 75.7–8. **al justo** Véase Sal 34.15, n. **prueba la mente** Sal 17.3; 26.2; 139.1–4, 23; Jer 11.20; 17.10; 20.12; Ap 2.23.

7.12 **espada** Dt 32.41; véase Sal 17.13, n.

7.13 **armas de muerte… saetas ardientes** Son figuras de los sufrimientos y enfermedades con las que Dios va a castigar a los malos (véase Sal 18.13, n.; 18.14, n.; 64.7).

7.14 **concibió maldad… dio a luz engaño** Literalmente, el texto hebreo dice: « está con dolores de maldad; concibe la desgracia y da a luz mentira». El comienzo y el progreso de la maldad en las personas se presenta como si se tratara del nacimiento de un niño: es concebido, crece en el vientre de la madre y finalmente es dado a luz (Stg 1.15). **dio a luz engaño** Véase Sal 36.3, n.

7.17 **Jehová el Altísimo** En hebreo, *El Elion,* título que describe al Dios de Israel como el más poderoso de todos los dioses, afirmando su autoridad y poder sobre el mundo entero (Gn 14.18; Sal 9.2; 18.13; 21.7; 47.2; 57.2; 73.11; 77.10; 78.17; 82.6; 83.18; 87.5; 91.1; 92.1).

Salmo 8

8 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

8.2 **De la boca de los niños y de los que maman** Este verso, según la traducción de la Septuaginta, aparece en Mt 21.16. **la fortaleza** El cielo (Sal 2.4; 150.1).

8.4 **¿Qué es el hombre…?** El salmista sigue preguntándose por qué el Creador del cielo, de la luna y de las estrellas (v. 3; Sal 148.3–6) se preocupa por los seres humanos, débiles y mortales (Sal 144.3; Heb 2.6). En Job 7.17 (véase nota), la misma pregunta tiene un tono irónico.

8.5 **poco menor que los ángeles** otra posible traducción es «casi igual a ti».

8.6 **Todo lo pusiste debajo de sus pies** Dios creó a la humanidad y le dio la orden de esparcirse por toda la tierra y dominarla (Gn 1.26–28; Sal 115.14–15). Eso se cumple completamente en Jesucristo (1 Co 15.27; Ef 1.22; Heb 2.8–9).

8.8 **Todo cuanto pasa por los senderos del mar** Los grandes monstruos marinos (Gn 1.21).

8.9 **en toda la tierra** Este Salmo termina con las mismas palabras del v. 1, con lo que llama la atención a la majestad y a la gloria de Dios, las cuales son cantadas por toda la creación.

Salmo 9

9 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

9.1 **tus maravillas** Los actos poderosos de Dios para liberar a su pueblo (Sal 26.7).

9.2 **Altísimo** Véase Sal 7.17, n.

9.3 **delante de ti** Literalmente, el texto hebreo dice: «delante de tu rostro» (véase Introducción a la Biblia 4.10). Ninguna persona o nación puede huir de la presencia y del castigo de Dios (véase v. 12, n.).

9.4 **el trono** Véase Sal 132.7, n.

9.5 **las naciones** Pueblos que no adoraban al Dios verdadero, y a los que los israelitas consideraban sus enemigos (v. 6).

9.7 **trono** Véase v. 4, n.

9.8 **Él juzgará… con justicia** Véase Sal 96.13, n.

9.9 **del pobre** Sal 10.2; 34.2; 119.85–87.

9.10 **conocen tu nombre** «Conocer» a Dios no es sólo reconocer que existe, sino también vivir en su presencia en adoración y obediencia (Sal 36.10; 91.14).

9.11 **Sion** Véase Sal 2.6, n.

9.12 **el que demanda la sangre… No se olvidó del clamor de los afligidos** Quien sin querer matara a alguien podía ser perseguido y muerto por un pariente del muerto, al que se llamaba el «vengador de la sangre» (Jos 20.2–5; Sal 19.14, n.). Esa ley de los israelitas es una figura de la acción de Jehová, el cual persigue a las personas violentas y las castiga (Gn 9.5–6; 2 Ch 24.22).

9.16 **En la obra de sus manos fue enlazado el malo** Véase Es 7.1–10, n.; Sal 7.15–16; 35.7–8; 57.6; Ec 10.8.

9.17 **serán trasladados al Seol** Los que no quieren saber de Dios mueren antes de tiempo. Pero en más de un salmo se registra la queja de que las personas malas tienen éxito en la vida (véase Sal 10.5, n.).

9.18 **el menesteroso… los pobres** Personas explotadas, que tienen poco o nada, y que vuelven los ojos a Dios como su única esperanza de ayuda. Véase Intr. 6.6; Ex 22.21–24; Dt 24.18–19; Sal 10.18, n.; 68.5–6; 72.12–14; Pr 23.10–11.

Salmo 10

10.1 **¿Por qué estás lejos, oh Jehová…?** Sal 22.1; 74.1.

10.2 **el malo** Los malos son orgullosos (véase Sal 94.2, n.), no quieren saber de Dios ni de sus leyes (v. 3–4, 11), persiguen a las personas (v. 2), cometen violencias y asesinatos (v. 8–10) y aun piensan que Dios no los castigará (v. 4–6, 11, 13). Véase Intr. 6.7.

10.4 **no busca a Dios** Véase Sal 14.1, n.

10.7 **Llena está su boca de maldición** Ro 3.14. **engaños** Véase Sal 36.3, n.

10.9 **el león** Véase Sal 17.12, n.

10.11 **Dios… nunca lo verá** Job 22.13–14; Sal 73.11; 94.7; Is 29.15.

10.14 **desvalido… huérfano** Los «huérfanos» representan a todas las personas que no tienen a nadie que los sostenga y defienda (v. 18; Sal 9.18; 68.6; 146.9).

10.16 **Rey** Véase Sal 93.1, n.

10.18 **al huérfano y al oprimido** Es decir, a los que son explotados y perseguidos (véase v. 14, n.). Dios tiene por ellos un cuidado especial (véase Intr. 6.6; Sal 9.18, n.; 146.7, n.). **no vuelva más a hacer violencia el hombre** Dios castiga a los perseguidores de los pobres (Sal 103.6; Is 29.20).

Salmo 11

11 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

11.1 **¿Cómo decís…?** El consejo de los amigos es inútil, pues la seguridad del salmista no consiste en huir de los enemigos, sino en confiar en Dios.

11.3 **¿Qué ha de hacer…?** El rompimiento de la ley y del orden, y la práctica de la injusticia en la sociedad, desaniman a las personas que buscan hacer lo recto (Sal 82.5). **el justo** Véase Sal 34.15, n.

11.4 **templo… cielo** El salmista pudiera estar refiriéndose al templo de Dios, en el cielo (Sal 18.6; 33.14; Is 66.1); o tal vez esté afirmando que Dios, el que gobierna allá desde el cielo, está presente en medio de su pueblo en el templo de Jerusalén (Hab 2.20).

11.5 **prueba** Pone a prueba, juzga, ve (véase Sal 139.2, n.). **al justo** Véase Sal 34.15, n.

11.6 **Fuego, azufre y viento** Azufre y vientos que queman como el fuego son medios por los cuales Dios castiga a los malos (Gn 19.24–25; Ez 38.21–22; Os 13.15; Ap 14.10).

11.7 **mirará su rostro** Véase Sal 105.4, n.

Salmo 12

12 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

12.1 **fieles** Véase Sal 34.15, n. **han desaparecido los fieles** Miq 7.2.

12.2 **mentira** Véase Sal 36.3, n.; Jer 9.8.

12.5 **pobres** Véase Sal 9.18, n. **menesterosos** Véase Sal 9.9, n.

12.6 **palabras limpias** Los malos viven de la mentira (v. 2), pero todo lo que Jehová dice es verdad (Sal 119.140; Pr 30.5). **refinada** Por la acción del fuego, las impurezas eran apartadas de la plata y del oro (véase Sal 66.10, n.; Pr 17.3; Is 48.10; Zac 13.8–9). **siete** Es el número que simboliza la perfección (véase Sal 79.12, n.; 119.164, n.).

Salmo 13

13 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

13.1 **¿Hasta cuándo, Jehová?** Esta pregunta, repetida cuatro veces (v. 2), muestra la impaciencia del salmista por la demora de Dios en atenderlo (véase Sal 6.3, n.; 42.10; 89.46; Hab 1.2).

13.3 **Alumbra mis ojos** Los ojos brillantes son una señal de fuerza y salud.

13.4 **mi enemigo** Véase Sal 3.6, n.

Salmo 14

14 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

14.1 **necio** Véase Sal 92.6, n. **No hay Dios** Esas personas no creen en Dios, y en su diario vivir no obedecen sus leyes (Sal 10.4, 11). **Se han corrompido** Están podridos por dentro y sólo hacen lo malo (1 Ki 8.46; Ro 3.23; Gl 3.22). Pablo aplica la descripción de los v. 1–3 tanto a los judíos como a los no judíos (Ro 3.10–12).

14.2 **Jehová miró** Gn 6.12. **algún entendido… buscara a Dios** Los que adoran a Dios poseen la verdadera sabiduría.

14.4 **¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad…?** La respuesta es: sí, entienden; esas personas saben muy bien que Dios ve que explotan al pueblo y las va a castigar. **devoran a mi pueblo** Miq 3.3.

14.5 **los justos** Véase Sal 34.15, n.

14.7 **de Sion** De Dios, el cual mora en el templo (Sal 2.6). **salvación** El salmista le pide a Dios que los enemigos de Israel sean derrotados y que, nuevamente, haya paz y prosperidad en la tierra de Israel.

Salmo 15

15 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

15.1 **en tu tabernáculo** En la celebración de una de las fiestas de Israel, los adoradores, venidos de cerca y de lejos, están frente a uno de los portones que dan entrada al área del templo. Quieren saber si son bienvenidos por Dios, el cual habita en el templo (Sal 5.7, n.; 24.3; 27.5–6; Is 33.14–16).

15.2 **El que anda en integridad** La respuesta viene de los sacerdotes o de los levitas, los cuales presentan una lista de diez exigencias para la entrada en el área del templo. Esas exigencias son más bien de naturaleza moral y espiritual, y no relacionadas con ceremonias ni doctrinas (Sal 5.5–6; 24.4–6).

15.3 **El que no calumnia con su lengua** Véase Sal 34.13, n.

15.4 **no por eso cambia** Sal 24.4.

15.5 **su dinero no dio a usura** Los israelitas tenían prohibido cobrar intereses sobre los préstamos hechos a israelitas necesitados (Ex 22.25; Lv 25.36–37). No se trata aquí de los intereses cobrados sobre los préstamos comerciales. **Ni… admitió cohecho** Véase Sal 26.10, n. **no resbalará jamás** Esa promesa es pronunciada por las personas presentes o por el salmista.

Salmo 16

16 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

16.2 **Jehová… Señor** Jehová (o «Yahveh») es el nombre del Dios de Israel (véase Sal 100.3, n.). Señor (en hebreo, *Adon*) es un título honorífico, y también significa «dueño» (Sal 97.5; 147.5).

16.3 **los santos que están en la tierra** Véase Sal 22.3, n.; Introducción a la Biblia 4.3.

16.4 **otro dios** Véase Sal 96.5, n. **libaciones de sangre** Véase Sal 106.28, n.

16.5 **es la porción de mi herencia** Es decir, mi propiedad. En la repartición de la tierra que hizo Josué en Canaán, cada tribu recibió su parte, menos la de Leví (Dt 10.8–9). Después, las tierras de cada tribu fueron repartidas entre las familias de cada tribu. En este texto, el salmista declara que Dios es todo lo que tiene de lo mejor de la vida (Sal 73.25; véase Sal 142.5, n.; Lm 3.24). **de mi copa** «Copa» es lo que Dios tiene reservado para cada persona, es decir, su futuro. **Tú sustentas mi suerte** El sorteo de las tierras revelaba la voluntad de Dios para cada persona (véase Introducción a la Biblia 4.10).

16.6 **Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos** Para el reparto de tierras, que era por sorteo, se usaban cuerdas. Esta frase significa la tierra buena y linda que en el sorteo le tocó al salmista. También significa las buenas y maravillosas bendiciones que el salmista ha recibido de Dios (véase Sal 61.5, n.).

16.7 **conciencia** Lo equivalente al significado simbólico de la palabra «riñones». Para los judíos, en ese órgano se localizaba la conciencia. Es la voz interior que nos aprueba cuando hacemos el bien y nos condena cuando hacemos lo malo (Sal 7.9).

16.8 **siempre delante de mí** Véase Sal 23.4, n. **a mi diestra** Véase Sal 110.5, n.

16.9 **Se alegró** Véase Sal 4.7, n.

16.10 **no dejarás mi alma en el Seol** Hechos 2.27; 13.35. Los v. 8–11, tal como se encuentran traducidos en la Septuaginta, fueron citados por Pedro en el día de Pentecostés, en relación con la muerte y la resurrección de Cristo (Hechos 2.25–28). La seguridad que el salmista tenía de que el poder de Dios lo libraría de la muerte se cumple en la victoria de Cristo sobre la muerte.

16.11 **la senda de la vida** Sal 27.11; véase Sal 139.24, n. **tu presencia** Véase Sal 105.4, n. **para siempre** Véase Sal 41.12, n.

Salmo 17

17 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

17.2 **mi vindicación** El salmista es acusado por sus enemigos, y sabe que puede depender de Dios, quien decidirá la cuestión con justicia (Sal 7.8, n.).

17.3 **Tú has probado mi corazón** Sal 7.9; véase Sal 139.2, n. **me has visitado de noche** Posible referencia a una revelación de Dios en un sueño. **puesto a prueba** Véase Sal 7.9, n.

17.5 **tus caminos** Una figura de lenguaje que habla de la voluntad de Dios (véase Sal 25.4, n.).

17.8 **la niña de tus ojos** Manera de hablar de Dios como si tuviera cuerpo y emociones humanas (Dt 32.10). **la sombra de tus alas** Una figura de lenguaje, de cómo el águila protege a sus crías (Ex 19.4; Dt 32.11) o una referencia a los dos querubines, cuyas alas se abrían en el Lugar santísimo, sobre la tapa del arca del pacto (Ex 25.18–22), lo que simboliza la presencia protectora de Dios en medio de su pueblo (Sal 36.7; 57.1; 61.4; 63.7; 91.1–4).

17.9 **enemigos** Véase Sal 3.6, n.

17.12 **león** Lenguaje figurado común en el Libro de los Salmos, para hablar de la crueldad de los enemigos (Sal 7.2; 10.9; 22.13; 57.4).

17.13 **tu espada** Figura de lenguaje, del poder de Dios para castigar y destruir (Sal 7.12).

17.14 **oh Jehová… sus hijos** En el texto hebreo, este verso no es claro, y las traducciones varían. **porción la tienen** Los enemigos del salmista viven satisfechos y prosperan (véase Sal 73.4, n.).

17.15 **veré tu rostro** Job 19.26–27; 42.5; Sal 63.2; Mt 5.8; Ap 22.4. **cuando despierte** Algunos entienden que se trata de la vida después de la muerte. **a tu semejanza** Véase Sal 105.4, n.

Salmo 18

18 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1; 2 Sa 22.1–51.

18.2 **roca** Figura de firmeza y protección (Dt 32.4; Sal 28.1; 31.3; 42.9; 71.3; 89.26; 92.15; 144.2).

18.5 **Ligaduras del Seol me rodearon… lazos de muerte** La muerte es presentada como un cazador que busca capturar a su presa (Sal 116.3). El salmista casi fue muerto por sus enemigos.

18.6 **su templo** Véase Sal 11.4, n.

18.7 **La tierra fue conmovida y tembló** Se representa la acción de Dios mediante varias figuras de lenguaje: un terremoto (v. 7; Jue 5.4–5), un volcán activo (v. 8) y una tempestad con relámpagos (v. 9–15; Sal 77.17; 97.4).

18.9 **Inclinó los cielos, y descendió** Sal 144.5. **densas tinieblas** Ex 19.16; Sal 97.2.

18.10 **querubín** El querubín sirve como carro de guerra, en el cual Dios va a la batalla (véase Sal 68.4, n.).

18.11 **cortina suya alrededor de sí… Oscuridad de aguas** El poder de Dios se manifiesta en la tempestad (Jue 5.4–5; Sal 29.3–9; 50.3; 104.32).

18.13 **Tronó en los cielos** En el lenguaje del salmista, los truenos son la voz de Dios (véase Sal 7.12, n.; 7.13, n.). **Altísimo** Véase Sal 7.17, n. **dio su voz** Según una versión antigua y el texto de 2 Sa 22.14. El texto hebreo dice: «fue oída, brasas vivas y lluvia de piedra».

18.14 **Envió sus saetas** En el lenguaje del salmista, los rayos son las flechas de Dios.

18.15 **los cimientos del mundo** Eso parece reflejar la idea de que la tierra tenía la forma de un disco, sostenida por enormes pilares cuyos cimientos descansaban en la profundidad del océano (1 Sa 2.8; véase Job 9.6, n.; Job 38.6; Sal 24.2; 75.3; 104.5; 136.6; Pr 8.29). Sin embargo, también se debe considerar que se trata de lenguaje poético.

18.16 **las muchas aguas** Véase Sal 69.2, n.

18.17 **Me libró** Sal 34.4, 20; 91.3–4; 2 Co 1.8–10; 2 Ti 3.11.

18.27 **salvarás… y humillarás** Job 22.29; Lc 1.52. **afligido** Véase Sal 37.11, n. **ojos altivos** Véase Sal 94.2, n.

18.28 **Tú encenderás mi lámpara** Sal 36.9; véase Sal 27.1, n.; 97.11, n.; 112.4, n.

18.29 **asaltaré muros** Los muros protegían a las ciudades de los ataques del enemigo. Para invadir una ciudad, los soldados tenían que vencer sus defensas, es decir, escalar sus muros.

18.31 **sólo Jehová** Is 44.8. **roca** Véase v. 2, n.

18.33 **me hace estar firme sobre mis alturas** Hab 3.19.

18.34 **batalla** Sal 144.1–2.

18.41 **no los oyó** Pr 1.28.

18.46 **roca** Véase v. 2, n.

18.47 **venga mis agravios** A Dios le incumbe castigar a las personas que perjudican a los demás (véase Sal 94.1, n.).

18.49 **te confesaré entre las naciones** Ro 15.9.

18.50 **misericordia** Véase Sal 5.7, n. **su ungido** Véase Sal 2.2, n. **para siempre** 2 Sa 7.16; véase Sal 89.4, n.

Salmo 19

19 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

19.1 **Los cielos cuentan** Ro 1.19–20. **la gloria de Dios** Véase Sal 57.5, n.

19.4 **su voz** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «línea del cielo». **Por toda la tierra… hasta el extremo del mundo** Las dos primeras líneas del v. 4, según la traducción de la Septuaginta, son citadas por Pablo en Ro 10.18, aplicadas al evangelio, esparcido por todo el

mundo. **el sol** En muchas religiones, el sol era adorado como dios. Para los israelitas, el único Dios es Yahveh, el creador de todas las cosas, incluso del sol, el cual todos los días sigue su camino determinado por Dios.

19.7 **La ley de Jehová** Véase Sal 1.2, n. Mediante la ley Dios revela su voluntad para su pueblo. **convierte el alma** Sal 23.3. **es fiel** Sal 93.5; véase Sal 111.7, n. **hace sabio** Sal 119.98–100.

19.8 **alumbra los ojos** Así como el sol (v. 4) ilumina la tierra, así también la ley de Dios es luz que ilumina la mente de las personas (véase Sal 119.105, n.). Significa que «da fuerza, energía, vida» (véase Sal 13.3, n.).

19.9 **temor** Aquí, significa obediencia a la ley de Dios (Sal 111.10). **verdad** Sal 119.160.

19.11 **grande galardón** La recompensa es la felicidad que resulta de la propia obediencia (Pr 29.18).

19.12 **los que me son ocultos** Sólo Dios puede guardar a las personas de caer en pecados, ya sean cometidos sin querer (Sal 139.23–24) o a propósito (v. 13; Nm 15.30–31).

19.13 **gran rebelión** Es posible que se refiera a la idolatría (Ex 32.31–33).

19.14 **redentor** En hebreo, esa palabra significa «vengador de sangre» (véase Sal 9.12, n.). «Redentor» (*goel*) era también la persona que cuidaba de los intereses de un pariente (Rut 3.9).

Salmo 20

20 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

20.1 **del Dios de Jacob** El texto hebreo dice: «el nombre del Dios de Jacob». Entre los israelitas, «el nombre» era una manera de referirse a la persona misma, en este caso, Dios (Sal 113.1; véase Sal 30.4, n.; 79.9, n.; 103.1, n.; 135.1, n.; 135.3, n.).

20.2 **Sion** Véase Sal 2.6, n.

20.4 **deseo… consejo** Para vencer al enemigo (Sal 21.2).

20.6 **Ahora conozco** Entre la petición (v. 1–5) y la oración de gratitud (v. 6–8), parece que un sacerdote o un profeta hizo una declaración de que se lograría la victoria. **su ungido** Véase Sal 2.2, n.

20.7 **confían… en caballos** Dt 20.1; Sal 33.16–18; Is 31.1. **nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria** Véase Sal 33.17, n.

20.9 **Salva, Jehová** De acuerdo con algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «él nos responderá», y puede estar refiriéndose al rey o a Dios.

Salmo 21

21 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

21.2 **el deseo de su corazón** Tal vez victoria en la batalla (1 Ki 3.11–14; Sal 20.4; 37.4).

21.4 **Largura de días** Un reinado largo y próspero, y también hijos que serán futuros reyes (1 Ki 1.31; Neh 2.3; Sal 61.6; 72.5; Dn 2.4).

21.7 **Altísimo** Véase Sal 7.17, n.

21.8 **Alcanzará tu mano** En los v. 8–12, el texto hebreo no dice si se refiere a Dios o al rey, excepto en el v. 9, el cual se refiere a Dios. En los demás versículos, esta traducción atribuye las acciones al rey.

21.11 **Fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán** Is 8.10.

Salmo 22

22 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

22.1 **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?** Sal 74.1; Mt 27.46; Mc 15.34.

22.3 **santo** La santidad es una cualidad de Dios que indica que él está sobre todas las cosas y está libre de mácula o pecado (Sal 78.41; 96.9; 97.12; 99.5, 9; 111.9). Dios exige que sus adoradores también sean santos (Lv 11.44–45; Sal 16.3; 1 Pe 1.15–16).

22.6 **Mas yo soy gusano, y no hombre** Job 25.6; Is 52.14. La desesperación del salmista aumenta porque, aunque haya confiado en la providencia divina (v. 8, 10), Dios no atiende a sus peticiones de ayuda como a las de sus antepasados (v. 4–5).

22.7 **me escarnecen** Sal 31.11; Is 53.3; Jer 20.7; Lc 23.35. **menean la cabeza** Gesto de burla (Sal 109.25; Mt 27.39).

22.8 **Se encomendó a Jehová** Mt 27.43.

22.10 **desde antes de nacer** Is 49.1.

22.12 **Fuertes toros** Sal 68.30. **Basán** Región fértil situada al este del Lago de Galilea, famosa por su ganadería (véase Sal 68.15, n.; Am 4.1).

22.13 **león** Los poderosos y crueles enemigos del salmista (Sal 7.2; véase Sal 17.12, n.).

22.15 **se secó mi vigor** Jn 19.28.

22.16 **Horadaron** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «como un león». **Horadaron mis manos y mis pies** Jn 20.25, 27.

22.18 **echaron suertes** Seguros de que el salmista se está muriendo, los enemigos echan suertes para decidir a quién le tocará su ropa y su túnica. Este v. es citado en el NT (Mt 27.35; Mc 15.24; Lc 23.34; Jn 19.24).

22.21 **león** Véase v. 13, n. **líbrame de los cuernos de los búfalos** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «de los cuernos de los bueyes salvajes tú me respondiste».

22.22 **la congregación** El salmista, en señal de gratitud, promete alabar a Dios en el templo (Sal 26.12; 35.18; 40.10; 52.9; 107.32; 109.30; Heb 2.12) y le ofrece sacrificios (v. 25).

22.24 **cuando clamó a él, le oyó** Heb 5.7.

22.25 **en la gran congregación** Sal 26.12; 35.18; 40.9; 107.32; 109.30; 111.1.

22.26 **Comerán los humildes** En el sacrificio de gratitud, también llamado ofrenda de paz, una parte de la carne del animal era comida por el adorador y sus invitados (Lv 7.12–21).

22.27 **Se acordarán** Se refiere a recordar, con alabanza, las cosas que Dios ha hecho a favor de su pueblo (Sal 78.35; 105.5–6).

22.28 **regirá** Véase Sal 93.1, n.

22.29 **poderosos** Véase Sal 94.2, n.

22.30 **será contado… hasta la postrera generación** Sal 48.13–14; 71.18; 78.3–6; 102.18; 145.4.

Salmo 23

23 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

23.1 **pastor** La figura es de un pastor de ovejas. En varias partes de las Escrituras, Dios es presentado como pastor de su pueblo (Gn 48.15; 49.24; Sal 28.9; 77.20; 78.52; 80.1; Is 40.11; Jer 31.10; Ez 34.11–31). Así también Jesús (Jn 10.11; 1 Pe 2.25). **nada me faltará** Sal 34.9–10. Esto significa, como el mismo Salmo dice, que el salmista tendrá reposo (v. 2); fuerzas renovadas (v. 3a); orientación segura (v. 3b); valor (v. 4b); protección (v. 4d); alimento (v. 5a); reconocimiento (v. 5c); bendiciones sin fin (v. 5d); el amor de Dios (v. 6a); y la presencia de Dios para siempre (v. 4c, 6c-d).

23.2 **pastos… aguas** Sal 36.8; 65.11–13; Ez 34.13–14; Ap 7.17.

23.3 **Confortará mi alma** Tanto en lo espiritual como en lo físico (Sal 19.7; 73.26; Is 40.31). **guiará** Sal 5.8; 31.3. **sendas de justicia** Sal 5.8; véase Sal 139.24, n.; Pr 4.11–12; 8.20; 16.25. **por amor de su nombre** Dios es fiel a su palabra, al cumplir lo que promete. Él libra a su pueblo del mal y lo guía con todo su cariño.

23.4 **valle de sombra de muerte** Muchas veces, se entiende como «el valle oscuro de la muerte» (véase Sal 44.19, n.; 107.10, 14; Job 10.21–22). **No temeré** Sal 46.2. **estarás conmigo** 1 Ch 4.10; Sal 16.8; Is 43.2. **Tu vara y tu cayado** Es decir, «me protegerán». La vara y el cayado son instrumentos que usa el pastor para alejar a los animales feroces («protege con la vara») y para guiar a las ovejas («dirige con el cayado»).

23.5 **Aderezas mesa** No el mueble, sino tal vez una comida, inmediatamente después de la presentación de un sacrificio de gratitud (Sal 22.26, n.; 36.8). **Unges mi cabeza con aceite** El anfitrión acostumbraba recibir a los invitados de honor poniéndoles aceite perfumado en la cabeza (Lc 7.46). **mi copa está rebosando** Figura de felicidad y bendiciones (véase Sal 16.5, n.).

23.6 **bien** Sal 25.6. **la casa** Véase Sal 5.7, n.; 27.4–6.

Salmo 24

24 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

24.1 **De Jehová es la tierra y su plenitud** Sal 50.12; 89.11; 95.4–5; 1 Co 10.26.

24.2 **la fundó sobre los mares** Véase Sal 18.15, n.

24.3 **subirá al monte… estará en su lugar santo** Véase Sal 2.6, n.; 15.1, n.

24.4 **El limpio…** La respuesta es dada por los sacerdotes o por los levitas, los cuales presentan cuatro requisitos para la entrada en el área del templo, requisitos más bien de naturaleza moral y espiritual, que de ceremonias o doctrinas (compárese con Sal 15.2, n.; Is 33.14–16). **limpio de manos** 2 Sa 22.21; véase Sal 34.15, n. **puro de corazón** Sal 51.10; 73.1; Mt 5.8. **Ni jurado con engaño** Sal 15.4.

24.6 **le buscan** Esa frase significa «estar en la presencia de Dios para adorarlo» (véase Sal 70.4, n.; e Introducción a la Biblia 4.11).

24.7 **Alzad, oh puertas, vuestras cabezas** Se trata de los portones del templo (véase Sal 118.19, n.), por los cuales las personas entraban para adorar a Dios. El salmista pide que se ensanchen. **entrará el Rey de gloria** Véase Sal 26.8, n.; 96.7. Parece que los adoradores que pedían permiso para pasar iban llevando el arca del pacto, símbolo de la presencia de Dios en medio de su pueblo (2 Sa 6.2).

24.8 **¿Quién es este Rey de gloria?** Es la pregunta (también v. 10a) hecha por los sacerdotes, que están adentro. La respuesta de los adoradores está en los v. 8b-c y 10b-c.

24.10 **Jehová de los ejércitos** Esa expresión incluye tres ideas: 1) Dios es el comandante de las fuerzas armadas de Israel (1 Sa 17.45); 2) es el creador de los astros (Sal 33.6; Is 43.12) y está presente en el mundo entero (Is 6.3); 3) y es el jefe supremo de los ángeles (Neh 9.6; Sal 103.21).

Salmo 25

25 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

25.1 **levantaré mi alma** En hebreo, la expresión «mi alma» significa «yo», «la persona misma» (véase Sal 103.1, n.). Elevar el alma a Dios es lo mismo que orar (véase Introducción a la Biblia 4.5).

25.4 **caminos** Es la manera de vivir y actuar que Dios espera de sus adoradores (v. 8–12; véase Sal 17.5, n.; 86.11; 139.24, n.; Pr 3.6).

25.5 **En ti he esperado** Se trata de una espera confiada.

25.6 **tus piedades** Sal 23.6. **tus misericordias** Véase Sal 5.7, n. **son perpetuas** Desde el comienzo de la historia de Israel.

25.8 **pecadores** Aquellos que no llegan a la meta establecida por Dios para los seres humanos (Sal 1.1).

25.9 **los humildes** Véase Sal 37.11, n.

25.11 **Por amor de tu nombre** Véase Sal 23.3, n.

25.12 **le enseñará el camino** Sal 32.8.

25.13 **la tierra** La tierra de Israel, donde el pueblo israelita puede vivir seguro (Sal 37.3).

25.15 **Mis ojos están siempre hacia Jehová** Sal 123.1–2.

25.18 **perdona** Véase Sal 32.1, n.; Sal 51.1–17.

25.22 **Redime… a Israel** Sal 130.8.

Salmo 26

26 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

26.1 **mi integridad** Véase Sal 7.8, n.; 35.24; 43.1.

26.4 **No me he sentado con hombres hipócritas** Sal 1.1. **hipócritas** Traducción del texto hebreo, que dice: «aquellos que se esconden», es decir, que esconden sus verdaderos pensamientos e intenciones (véase Introducción a la Biblia 4.10).

26.5 **Aborrecí la reunión de los malignos** Sal 1.1.

26.6 **Lavaré en inocencia mis manos** Dt 21.6–7; Sal 73.13. **andaré alrededor de tu altar** El altar de los sacrificios (Sal 118.27).

26.7 **con voz de acción de gracias** Sal 43.4. **tus maravillas** Véase Sal 9.1, n.

26.8 **la habitación de tu casa he amado** Sal 27.4; 122.1. **el lugar de la morada de tu gloria** El templo. **gloria** La luz brillante de la presencia de Dios (1 Ki 8.10–13; Sal 24.7).

26.9 **los pecadores** Véase Sal 1.1, n.; Introducción a la Biblia 4.3.

26.10 **sobornos** Ex 23.8; Dt 16.19; Sal 15.5.

26.12 **Mi pie ha estado en rectitud** El texto hebreo dice: «mi pie está firme en terreno plano». Eso puede referirse a los atrios del templo, donde el salmista alaba a Dios, agradeciéndole la respuesta a sus oraciones (véase Sal 22.22, n.; Introducción a la Biblia 4.10). **bendeciré a Jehová** Sal 22.22, 25; 35.18; 107.32; 109.30; 111.1.

Salmo 27

27 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

27.1 **mi luz** Figura de lenguaje que significa que Dios es la fuente de vida y de fuerza (Sal 18.28, n.; 36.9; 56.13; 89.15; 118.27; Miq 7.8; Jn 1.4–5).

27.2 **Para comer mis carnes** Es posible que sea una referencia a las mentiras dichas en contra del salmista (v. 12).

27.4 **todos los días de mi vida** Sal 23.6. **hermosura** Se refiere al templo o al arca del pacto.

27.5 **él me esconderá** Sal 31.20. **en su tabernáculo** Véase Sal 5.7, n.

27.6 **levantará mi cabeza sobre mis enemigos** Sal 3.3. **sacrificaré… sacrificios** Sacrificios de gratitud (véase Sal 22.26, n.).

27.8 **Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro** Literalmente, el texto hebreo dice: «Yo te dije: Vengan a mí». Como el texto no es claro, las traducciones difieren.

27.10 **Aunque mi padre y mi madre me dejaran** Is 49.15.

27.11 **senda de rectitud** Sal 5.8; 16.11; 25.4; 32.8; 119.35; 139.24; 143.8, 10.

27.12 **se han levantado contra mí testigos falsos… respiran crueldad** Tal vez durante un juicio en el tribunal (Sal 35.11; Mt 26.60; Hechos 6.13).

27.13 **veré la bondad de Jehová** En las bendiciones que él derrama sobre su pueblo (Sal 23.6; 25.6).

27.14 **Esfuérzate, y aliéntese** La verdadera fe en Dios produce valor, el cual permite que la persona soporte sufrimientos y aflicciones; no se espera que Dios los impida (Sal 31.24; 55.22; Pr 20.22).

Salmo 28

28 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

28.1 **Roca** Véase Sal 18.2, n.

28.2 **alzo mis manos** Era costumbre levantar los brazos durante la oración (Sal 63.4; 77.2; 88.9; 134.2; 141.2; 143.6; 1 Ti 2.8).

28.3 **hablan paz con sus prójimos** Sal 62.4; 2 Sa 20.9–10; Pr 26.24–25.

28.4 **Dales conforme a su obra** Véase Intr. 6.8; Jer 50.29; Ap 18.6. **la perversidad** Es decir, de los malos, aparentemente paganos, pues no creían en las maravillas que Dios hacía a favor de su pueblo (v. 5).

28.5 **no atendieron a los hechos de Jehová** Is 5.12–13.

28.6 **Bendito sea Jehová** El salmista recibió la respuesta de Dios (Sal 6.8–9), y por eso lo alaba (v. 7; véase 22.22, n.).

28.8 **de su ungido** Véase Sal 2.2, n. Puede referirse al rey o al pueblo de Israel.

28.9 **pastoréales** Véase Sal 23.1, n.; Is 40.11.

Salmo 29

29 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

29.1 **hijos de los poderosos** Literalmente, el texto hebreo dice: «hijos de Dios» o «hijos de los dioses». Eso puede ser una referencia a los «ángeles» (Sal 8.5, n.; 89.5–7) o a los «dioses» de las otras naciones (Sal 138.1).

29.2 **Dad a Jehová la gloria debida a su nombre** El «nombre» es una manera de referirse a Dios mismo (véase Sal 20.1, n.; Introducción a la Biblia 4.11). **en la hermosura de la santidad** También se puede traducir como: «con ropas santas»; o «en su bello templo».

29.3 **Voz de Jehová** Esta expresión aparece siete veces en los v. 3–9, para decir que las fuerzas de la naturaleza son una manifestación del poder de Dios.

29.5 **los cedros del Líbano** Árboles famosos por ser altos y muy fuertes (Sal 80.10; 92.12; 104.16).

29.6 **saltar** Véase Sal 114.4, n. **al Sirión** El monte más alto de Siria, también llamado Hermón (3.000 m de altura), situado 65 km. al noreste del Lago de Galilea (Dt 3.8–9; Sal 42.6–7; 89.12).

29.8 **desierto de Cades** Estaba unos 80 km. al sur de la tierra de Canaán, y los israelitas pasaron por él en su viaje a la Tierra prometida (Nm 20). También pudiera ser un desierto situado cerca de la ciudad de Cades, en Siria.

29.9 **desgaja las encinas** Traducción probable; el texto hebreo dice: «hace a las venadas dar cría».

29.10 **el diluvio** También se puede traducir como: «las aguas de allá arriba» (Sal 104.3). **rey** Véase Sal 93.1, n.

29.11 **paz** De la palabra hebrea *shalom*, la cual incluye no sólo la ausencia de enemistades y peleas (véase Sal 34.14, n.), sino que también incluye tranquilidad, seguridad, salud, prosperidad, felicidad y bienestar material y espiritual para todos (Sal 125.5; 128.6; Gl 6.16).

Salmo 30

30 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1 y «fiesta de la Dedicación».

30.1 **enemigos** Véase Sal 3.6, n. **se alegraran** Sal 25.2.

30.4 **Cantad a Jehová** El pueblo que está en los atrios del templo es invitado a alabar a Dios. **la memoria de su santidad** El texto hebreo dice: «su santo nombre» (véase Sal 20.1, n.; Introducción a la Biblia 4.11).

30.5 **un momento será su ira, Pero su favor dura toda la vida** Is 54.7–8; 60.10; Lm 3.31–32. **la mañana** Véase Sal 90.14, n.

30.7 **Escondiste tu rostro** Un aviso para que nadie piense que Dios, por ser bondadoso (v. 5), garantiza que nunca vendrán la enfermedad y la desgracia (Dt 31.17; Sal 143.7).

30.9 **¿Qué provecho hay en mi muerte…?** Véase Sal 88.10–12, n.; 116.15, n.

30.11 **Has cambiado mi lamento en baile** Dios dirige la vida de las personas (Sal 16.5) y cambia la tristeza en alegría (Ex 14.10; 15.20; Es 4.1; 8.15; Ec 3.4; Is 61.3; Jer 31.13).

Salmo 31

31 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

31.1 **oh Jehová** El texto de los v. 1–3 es prácticamente igual al del Sal 71.1–3.

31.2 **roca** V. 3; véase Sal 18.2, n.

31.3 **Por tu nombre** Véase Sal 23.3, n.

31.4 **Sácame de la red** Figura de lenguaje para hablar de los planes malvados de los enemigos, los cuales quieren derrotar y hasta matar al salmista (véase Sal 140.5, n.; 141.9).

31.5 **En tu mano encomiendo mi espíritu** Estas palabras, traducidas según la Septuaginta, fueron las últimas pronunciadas por Jesús en la cruz (Lc 23.46). **mi espíritu** El espíritu es la vida, el ser mismo de la persona. El salmista expresa su entrega completa a los cuidados de Dios. **Tú me has redimido** Él está seguro de que Dios salvará su vida. Jesús, al morir, entrega su vida a Dios, seguro de que, hasta en la muerte, continuará en las manos del Padre.

31.8 **No me entregaste en mano del enemigo** Traducción del texto hebreo, que dice: «pusiste mis pies en lugar espacioso», frase que también aparece en Sal 18.19. Véase Introducción a la Biblia 4.10.

31.11 **Los que me ven fuera huyen de mí** Como si el salmista estuviera sufriendo una enfermedad contagiosa (Job 19.13–20; Sal 38.11; 88.8).

31.12 **como un vaso quebrado** Un vaso quebrado no sirve para nada y es tirado (Jer 22.28; 48.38).

31.13 **consultan juntos contra mí** Sal 64.2; Jer 20.10; Mt 27.1.

31.16 **Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo** Véase Sal 4.6, n.

31.17 **estén mudos en el Seol** Sal 94.17; 115.17.

31.18 **el justo** Véase Sal 34.15, n.

31.19 **¡Cuán grande es tu bondad…!** Hechos 14.17; Ro 1.20.

31.20 **un tabernáculo a cubierto de contención** Sal 27.5.

31.21 **Bendito sea Jehová** Esto demuestra que Dios atendió la petición de ayuda hecha por el salmista. **su misericordia** Véase Sal 5.7, n.

31.22 **Decía yo… Cortado soy de delante de tus ojos** Jon 2.4.

31.23 **Amad a Jehová** Dt 6.4–5. **soberbia** Véase Sal 94.2, n.

31.24 **Esforzaos** Véase Sal 27.14, n.

Salmo 32

32 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

32.1 **Bienaventurado** La persona que es perdonada de sus pecados experimenta la paz de Dios, que es la primera condición para ser bienaventurado o feliz (véase Sal 1.1, n.). **perdonada** En los v. 1–2a, se emplean tres verbos para decir lo que Dios hace con los pecados: 1) él perdona, es decir, «los lleva lejos» (Sal 103.3; 1 Jn 1.9); 2) él cubre lo que no debe ser visto (v. 1b); 3) y no acusa. Así que, el perdón consiste en que el Juez, que es Dios, lleve lejos la carga del pecado, cubra o borre la mancha dejada, y declare a la persona libre de culpa (v. 5; Sal 25.18). En Ro 4.7–8, Pablo cita los v. 1–2ª, tal como aparecen traducidos en la Septuaginta.

32.2 **iniquidad** Mentira, hipocresía, engaño (Sal 144.8).

32.4 **se agravó sobre mí tu mano** Literalmente, el texto hebreo dice: «tu mano pesaba sobre mí» (Sal 38.2; 39.10).

32.5 **Mi pecado te declaré… Y tú perdonaste** Sal 38.18; 130.8, n.; Pr 28.13; Is 38.17; 1 Jn 1.9.

32.6 **inundación de muchas aguas** Véase Sal 69.2, n.

32.10 **misericordia** Véase Sal 5.7, n.

32.11 **justos… rectos** Véase Sal 34.15, n.

Salmo 33

33.1 **justos** Véase Sal 34.15, n.

33.3 **cántico nuevo** Un himno para alabar a Dios por su amor y por su bondad (Sal 40.3; 96.1; 98.1; 144.9; 149.1; Is 42.10; Ap 5.9; 14.3).

33.5 **la misericordia de Jehová** Véase Sal 5.7, n.

33.6 **Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos** Gn 1.3, 6, 9, 11, 14, 20, 24, 26; 2.18; Sal 65.6; 89.11; 148.5–6; Jn 1.3; Heb 11.3; véase Intr. 3.4.

33.7 **Él junta como montón las aguas del mar** Job 38.8–11.

33.9 **él dijo, y fue hecho** Sal 148.5; Is 48.13.

33.11 **permanecerá para siempre** Is 40.8.

33.12 **la nación… El pueblo** Se trata de Israel, el pueblo que Dios escogió para que fuera sólo suyo (Dt 4.20; Sal 144.15).

33.13 **todos los hijos de los hombres** A Dios no le importa únicamente Israel, sino que cuida también de los otros pueblos.

33.15 **Él formó el corazón de todos ellos** Por eso, él sabe cómo funciona la mente humana (Pr 21.1). **Atento está a todas sus obras** Job 34.21; Sal 11.4; 139.1–4.

33.17 **Vano para salvarse es el caballo… a nadie podrá librar** En la guerra, la victoria no depende del poder militar, sino del poder de Dios (Dt 20.1–4; Sal 14.7; 20.6–8; 44.4–7; 98.1).

33.21 **santo** Véase Sal 22.3, n.

33.22 **tu misericordia** Véase Sal 5.7, n.

Salmo 34

34 *Título hebreo* 1 Sa 21.10–22.1.

34.2 **los mansos** Sal 9.9; 10.2; 12.5; 119.85–87.

34.4 **me libró** Véase Sal 18.17, n.

34.7 **El ángel de Jehová** En los Salmos, este Ángel se menciona sólo aquí y en Sal 35.5–6. Él guía y protege al pueblo de Dios (Ex 23.20–23), y también destruye a los malvados (véase Sal 35.5, n.).

34.8 **Gustad, y ved que es bueno Jehová** El salmista apela a su pueblo para que busque conocer, por experiencia propia, la bondad de Dios (Heb 6.5; 1 Pe 2.3).

34.9 **nada falta** Sal 23.1.

34.11 **os enseñaré** A partir de aquí y hasta el final (v. 22) el salmista habla como un profesor.

34.12 **¿Quién es el hombre que desea vida…?** El texto de los v. 12–16 es citado en 1 Pe 3.10–12, según la traducción de la Septuaginta.

34.13 **Guarda tu lengua del mal… engaño** Sal 15.2–3; 39.1; 141.3; Stg 1.26; 3.1–12.

34.14 **paz** Aquí, implica la ausencia de enemistades y peleas (véase Sal 37.37, n.; 120.6–7; Ro 12.18; 14.19; 2 Ti 2.22; Heb 12.14).

34.15 **los justos** De la palabra hebrea *tsaddiqim*, la cual a veces se traduce como «los rectos» (Sal 32.11). Estas personas buscan siempre vivir de acuerdo con lo que Dios establece en su ley como modelo de conducta (véase Introducción a la Biblia 4.4).

34.16 **cortar de la tierra la memoria de ellos** Esas personas no hicieron nada bueno, ni tienen descendientes para que se les recuerde en la comunidad de Israel (Job 18.17; Sal 109.15).

34.19 **Muchas son las aflicciones del justo** 2 Ti 3.12; 2 Co 1.5.

34.20 **guarda** Dios protege y libra a las personas buenas de los temores (v. 4), de las aflicciones (v. 6, 19), del peligro (v. 7; Sal 37.39) y de enfermedades graves (véase Sal 51.8, n.). Pero es necesario recordar que Dios, en su sabiduría, permite que en nuestra vida haya ocasiones de sufrimiento y de aflicción (v. 19). **Ni uno de ellos [sus huesos] será quebrantado** Este versículo es aplicado a Jesús (Jn 19.36).

Salmo 35

35 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

35.2 **escudo… pavés** Armas de defensa.

35.3 **lanza** Arma de ataque. Se presenta a Dios como un soldado presto a combatir al enemigo.

35.5 **tamo** Véase Sal 1.4, n. **el ángel de Jehová** 2 Sa 24.16; véase Sal 34.7, n.; Is 37.36.

35.7 **escondieron para mí su red** Jer 18.20.

35.8 **la red que él escondió lo prenda** El mal que los enemigos tramaron para el salmista cayó sobre ellos mismos (véase Sal 9.16, n.).

35.10 **pobre y menesteroso** Véase Intr. 6.6; Sal 9.18, n.

35.11 **Se levantan testigos malvados** Véase Sal 27.12, n. La segunda parte de este Salmo (v. 11–18) comienza con una acusación contra los enemigos del salmista (v. 11–12). Él ora por los enemigos (v. 13–14), pero ellos lo atacan (v. 15–16). Le pide a Dios que lo libre de sus ataques y promete agradecerle públicamente (v. 17–18).

35.14 **Como por mi compañero** Ro 12.15.

35.16 **Crujieron contra mí sus dientes** Sal 37.12; 112.10; Hechos 7.54. «Crujir los dientes» es una manera de mostrar odio y rebelión ante una derrota.

35.18 **en grande congregación** Véase Sal 22.22, n.

35.19 **enemigos** Véase Sal 3.6, n. **los que me aborrecen sin causa** Sal 38.19; 69.4; Jn 15.25.

35.20 **paz** Véase Sal 34.14, n.

35.23 **mi causa** Véase Sal 74.22, n.

35.24 **Júzgame conforme a tu justicia** Lenguaje del tribunal de justicia, donde Dios, que es justo, actúa como abogado y juez (v. 23, 24) del salmista (véase Sal 26.1, n.).

Salmo 36

36 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

36.1 **La iniquidad del impío me dice al corazón** Literalmente, el texto hebreo dice «un oráculo de rebelión al perverso». Sólo aquí, en el AT, se presenta el pecado como una persona que le habla al perverso, así como Dios le habla a un profeta (Is 1.24). **No hay temor de Dios** Texto citado en Ro 3.18.

36.3 **fraude** Sal 10.7; 12.2; 58.3; 59.12; véase Sal 120.2, n.

36.5 **hasta los cielos llega tu misericordia** Sal 57.10. La misericordia (véase Sal 5.7, n.) y la justicia (v. 6; Sal 71.19) de Dios son inmensas, llenan el universo y mantienen a las criaturas con vida (véase Sal 145.15, n.).

36.7 **bajo la sombra de tus alas** Véase Sal 17.8, n.

36.8 **saciados de la grosura de tu casa, Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias** Sal 23.2.

36.9 **luz** Véase Sal 27.1, n.

36.10 **te conocen** Véase Sal 9.10, n.

36.12 **Fueron derribados** Dios atendió a la petición del salmista: los malos fueron castigados.

Salmo 37

37 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

37.1 **No… tengas envidia de los que hacen iniquidad** Pr 23.17; 24.19.

37.2 **serán pronto cortados** La prosperidad de las personas malas puede durar poco; Dios las castiga y acaba con ellas (v. 7, 9–10, 13, 17, 20, 35–36, 38; Pr 24.19–20). **como hierba** V. 20; Job 14.1–2; Sal 90.5–6; 92.7; 103.15–16; Is 40.6–8; 1 Pe 1.24.

37.3 **la tierra** Véase Sal 25.13, n.

37.5 **Encomienda a Jehová tu camino** Sal 55.22; Pr 16.3.

37.6 **luz** Véase Sal 97.11, n.; 112.4, n.

37.8 **Deja la ira** Ef 4.26.

37.11 **mansos** Una de las palabras usadas en este Salmo para referirse a las personas que no son orgullosas, y confían en Dios y en su poder (v. 9; Job 5.11–13; Sal 25.9; 138.6; 147.6; 149.4; Is 57.15). Los humildes también son llamados «justos» (v. 12) y «rectos» (v. 14; véase Sal 34.15, n.). Este versículo, según la traducción de la Septuaginta, aparece en Mt 5.5.

37.12 **el justo** En los v. 12–40, esta palabra aparece diez veces (véase Sal 34.15, n.). **cruje contra él sus dientes** Véase Sal 35.16, n.

37.13 **El Señor se reirá de él** Sal 59.8.

37.16 **lo poco… las riquezas** Sal 4.7; Pr 15.16; 16.8; Mt 6.19–21.

37.19 **No serán avergonzados** Otros textos, como Sal 34.19, dicen que quienes son obedientes a Dios también sufren persecuciones, necesidades y humillaciones (véase Sal 34.20, n.).

37.20 **como el humo** Véase Sal 68.2, n.

37.24 **Jehová sostiene su mano** Sal 145.14; Pr 24.16.

37.26 **su descendencia es para bendición** Tanto para su familia como para las personas en general (Sal 127.3; 144.12).

37.28 **la descendencia de los impíos será destruida** V. 34; Ex 20.5; Job 18.19–21; Sal 21.10.

37.29 **heredarán la tierra** Sal 25.13; Is 60.21.

37.31 **La ley de su Dios está en su corazón** Dt 6.6; Sal 40.8; 119.11; Is 51.7.

37.36 **ya no estaba** Ejemplos de hombres malos que pronto desaparecen se mencionan en 1 Sa 25.2–38; Job 20.6–9; Ez 31.2–14.

37.37 **el hombre de paz** Tiene la paz que Dios da, y procura promoverla aquí en la tierra (véase Sal 34.14, n.).

37.39 **fortaleza** Véase Sal 34.20, n.

Salmo 38

38 *Título hebreo* La expresión «para recordar» puede significar que este Salmo se cantaba cuando se quemaba una ofrenda de cereales en el altar, «para recordar que toda la ofrenda era dada a Dios» (Lv 2.2, 9, 16). Véase Intr. 4.1.

38.2 **saetas** Job 6.4; 16.12–13; Sal 7.13; Lm 3.12–13. **ha descendido tu mano** Véase Sal 32.4, n.

38.3 **a causa de tu ira** Sal 6.1; véase Sal 88.7, n.

38.4 **mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza** Sal 40.12; Lm 1.14.

38.5 **mi locura** Sal 14.1; véase Sal 92.6, n.

38.10 **la luz de mis ojos me falta ya** Esto significa que el salmista está perdiendo sus fuerzas (véase Sal 13.3, n.).

38.11 **mis cercanos se han alejado** V. 5; véase Sal 31.11, n.

38.15 **en ti… he esperado** La mano que hirió (v. 2) es la misma que bendecirá.

38.16 **No se alegren de mí** Sal 13.4; 35.19, 25.

38.18 **Confesaré** Véase Sal 32.5, n.

38.19 **los que me aborrecen sin causa** Véase Sal 35.19, n.

Salmo 39

39 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

39.1 **Guardaré mi boca con freno** Al no decir nada acerca de su sufrimiento (v. 9), el salmista no corre el peligro de pecar contra Dios (Job 1.22; 2.10; Sal 141.3).

39.4 **cuánta sea la medida de mis días** El salmista no quiere saber cuándo va a morir; reclama porque pronto va a morir (v. 5).

39.5 **diste a mis días término corto** Job 14.1; Sal 89.47; 90.9–10; 103.15–16. **como nada** V. 11; Job 7.7; Sal 62.9; 90.9; 144.4.

39.6 **sombra** Job 8.9; 14.2; Sal 102.11; 109.23; 144.4; Ec 6.12. **Amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá** Sal 49.16–20; Ec 2.18, 21; Lc 12.15–21.

39.8 **Líbrame de todas mis transgresiones** El salmista cree que el perdón redundará en su sanidad. La enfermedad, según él, era el resultado del pecado.

39.9 **no abrí mi boca** Véase v. 1, n.

39.10 **Quita de sobre mí tu plaga** Véase Sal 32.4, n.

39.11 **Con castigos por el pecado corriges al hombre** Sal 90.7–9. **polilla** Figura de lenguaje sobre destrucción y desgracia (Job 13.28; Is 50.9). **vanidad** Véase v. 5.

39.12 **forastero soy para ti** En esta vida, que dura muy poco, tenemos el privilegio de ser huéspedes de Dios (Lv 25.23; 1 Ch 29.15; Sal 23.5, n.; 1 Pe 2.11; Heb 11.13).

39.13 **Déjame, y tomaré fuerzas** El salmista pide que Dios deje de castigarlo con tanta dureza (v. 10; Job 7.19; 10.20; 14.6). **vaya y perezca** Hacia el mundo de los muertos (Sal 30.3).

Salmo 40

40 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

40.2 **pozo… lodo cenagoso** Véase Sal 69.2, n.

40.3 **cántico nuevo** Véase Sal 33.3, n.

40.6 **Sacrificio y ofrenda no te agrada** Se trata de una manera enfática de decir que los sacrificios y ofrendas por sí mismos no bastan; lo que Dios quiere es que su pueblo lo adore con todo el corazón y sea obediente a sus leyes (1 Sa 15.22; Sal 50.8–14; 51.16–17; 69.30–31; Pr 15.8; 21.3, 27; Is 1.11–17; Jer 6.20; 7.21–23; Os 6.6; Am 5.21–24; Miq 6.6–8; Mt 9.13; Heb 10.5–10). **abierto mis oídos** El oír también implica obedecer.

40.8 **en medio de mi corazón** Véase Sal 37.31, n.

40.10 **en grande asamblea** Véase Sal 22.22, n.

40.11 **Jehová, no retengas de mí tus misericordias** Este v. también puede entenderse como una petición: «¡Oh Jehová, no dejes de ser bueno conmigo. Que tu amor y tu fidelidad siempre me guarden!»

40.12 **no puedo levantar la vista** El llanto constante nubla la visión (Sal 6.7).

Salmo 41

41 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

41.1 **el que piensa en el pobre… lo librará Jehová** Dt 14.29; Pr 14.21; Mt 5.7.

41.4 **contra ti he pecado** Sal 32.5.

41.6 **hablan mentira** Véase Sal 120.2, n.

41.7 **Contra mí piensan mal** También se puede traducir como: «traman lo malo contra mí».

41.9 **el hombre de mi paz** Sal 55.13. **el que de mi pan comía** Comer con alguien era señal de amistad y confianza. **Alzó contra mí el calcañar** Esa frase es citada en Jn 13.18, en relación con Judas Iscariote (también Mt 26.23; Mc 14.18; Lc 22.21).

41.12 **para siempre** Sal 16.11; 23.6.

41.13 **Amén** Así es como el pueblo responde a la invitación para alabar a Dios. Cada división de los Salmos, menos la quinta, termina con ese amén (Sal 72.19; 89.52; 106.48).

Salmo 42

42–43 *Título hebreo* El Sal 42 y otros (Sal 44–49; 84; 85; 87; 88) parecen haber sido compuestos por poetas y músicos pertenecientes al grupo de familias de Coré (1 Ch 6.31–38; 2 Ch 20.19).

42.1 **Así clama por ti, oh Dios, el alma mía** Se expresa el mismo deseo en Sal 84.1–4. **Dios** En este Segundo Libro (Sal 42–72), la palabra «Dios» aparece con mayor frecuencia que «Señor», el cual traduce el nombre de Dios en el AT («Yahveh»).

42.2 **Mi alma tiene sed de Dios** Sal 63.1; 143.6. **del Dios vivo** Véase Sal 84.2, n. **me presentaré delante de Dios** El culto público era realizado en el área del templo, donde Dios estaba presente (1 Ki 8.10–13; véase Jn 4.21, n.).

42.3 **Fueron mis lágrimas mi pan** Sal 80.5. **me dicen** Sus enemigos paganos, los que se burlan del salmista y le dicen que Dios no puede librarlo de sus aflicciones (v. 10; véase Sal 79.10, n.).

42.4 **Me acuerdo** Sal 77.11–12; 143.5; Is 63.7–14.

42.6 **hermonitas** Véase Sal 29.6, n. **Mizar** No se sabe dónde se situaba ese monte.

42.7 **abismo… cascadas… ondas** Figuras de lenguaje sobre la ansiedad y el sufrimiento enviados por Dios (véase Sal 69.2, n.).

Salmo 43

43 *Título hebreo* Véase Sal 42–43, título hebreo.

43.1 **Júzgame** Véase Sal 7.8, n.; Sal 26.1; 35.24. **gente impía** Probablemente paganos; pero también pueden ser israelitas traicioneros y perversos.

43.3 **tu santo monte** Véase Sal 2.6, n.

Salmo 44

44.1 **nuestros padres nos han contado** Sal 78.5–8. **La obra que hiciste en sus días** Dt 6.20–25.

44.2 **los plantaste a ellos** En Canaán, la Tierra prometida. **Afligiste a los pueblos** Sal 94.10.

44.3 **tu diestra, y tu brazo** Dt 8.17; Jos 24.6–13; véase Sal 33.17, n.

44.4 **oh Dios, eres mi rey; Manda** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «oh Dios, da».

44.6 **no confiaré en mi arco** Véase Sal 20.7, n.

44.11 **nos has esparcido** Posible referencia al cautiverio en Babilonia (Dt 28.64).

44.13 **burla de los que nos rodean** 1 Ki 9.7; Sal 79.4; 80.6; 89.41.

44.19 **sombra de muerte** Figura de lenguaje sobre el peligro y la muerte (véase Sal 23.4, n.).

44.21 **él conoce los secretos del corazón** Véase Sal 139.2, n.

44.22 **nos matan cada día** No por causa de infidelidad a Dios, sino precisamente porque el pueblo es fiel a Dios (Ro 8.36; 2 Co 4.10).

44.23 **¿por qué duermes, Señor?** Ésta es una de las pocas ocasiones (Sal 35.22) en que se menciona en la Biblia la posibilidad de que Dios estuviera durmiendo. Sal 121.4 dice que el protector del pueblo de Israel nunca duerme.

Salmo 45

45 *Título hebreo* Véase Sal 42–43, título hebreo.

45.1 **escribiente** El autor de este Salmo es un poeta que frecuenta el palacio del rey.

45.6–7 **Tu trono… tus compañeros** Estos versículos son aplicados a Cristo en Heb 1.8–9, según la traducción de la Septuaginta.

45.8 **Mirra, áloe** Plantas perfumadas (So 4.14).

45.9 **la reina** La novia (v. 10), que pronto será reina. **oro de Ofir** Ofir era una región situada en el sudoeste de Arabia o al este de África, famosa por su oro (1 Ki 9.28; 10.11).

45.10 **hija** Una manera cariñosa de dirigirse a la novia.

45.12 **las hijas de Tiro** La ciudad estaba situada en una isla de Fenicia, en la costa del mar Mediterráneo. Es probable que la novia del rey fuera de Tiro.

Salmo 46

46 *Título hebreo* Véase Sal 42–43, título hebreo.

46.1 **nuestro amparo y fortaleza** Este v. inspiró a Martín Lutero para escribir la letra y la música del himno «Castillo fuerte es nuestro Dios».

46.2 **la tierra… removida… los montes al corazón del mar** En los v. 2–3, se menciona una descripción del fin del mundo, cuando todo volverá a ser como era en el principio (Gn 1.2; Is 54.10).

46.4 **Del río sus corrientes alegran la ciudad** Un río semejante al que pasaba por el jardín del Edén (Gn 2.10; Ez 47.1–12; Jl 3.18; Zac 14.8; Ap 22.1–2). **Altísimo** Véase Sal 7.17, n.

46.5 **Dios la ayudará al clarear la mañana** 2 Ki 19.35.

46.7 **Jehová de los ejércitos** V. 11; véase Sal 24.10, n.

46.9 **hace cesar las guerras** Sal 76.3; Is 2.4.

46.10 **Estad quietos** La paz entre las naciones sólo viene cuando se reconoce a Dios como el Rey del mundo entero.

Salmo 47

47 *Título hebreo* Véase Sal 42–43, título hebreo.

47.1 **Pueblos todos, batid las manos** Eso parece indicar una celebración en los atrios del templo (2 Ki 11.12; Sal 98.8).

47.2 **Altísimo** Véase Sal 7.17, n. **Rey** Véase Sal 93.1, n.

47.3 **Él someterá a los pueblos debajo de nosotros** Referencia a la invasión de Canaán, la cual pasó a ser la tierra del pueblo de Israel.

47.4 **Él nos elegirá** Dt 32.9. **La hermosura de Jacob** Literalmente, el texto hebreo dice: «la gloria de Jacob», lo cual significa «la gloria del pueblo de Israel». También puede referirse a la tierra de Israel.

47.5 **Subió Dios con júbilo** En el v. 8, Dios está sentado en su trono. Es un recuerdo de la llegada a Jerusalén del arca del pacto, la cual es el trono de Dios (2 Sa 6.15; véase Sal 24.7, n.). Dios es el rey de Israel y de todo el mundo (v. 7–9; véase Sal 93.1, n.).

47.8 **santo trono** El arca del pacto o el cielo (véase Sal 132.7, n.).

47.9 **Los príncipes de los pueblos se reunieron** Para adorar al Dios de Israel (véase Sal 68.32, n.; 96.7–10; 102.15, 22; Is 2.2–4; Miq 4.1–3; Mt 8.11). **Como pueblo** El texto hebreo dice: «el pueblo».

47.10 **de Dios son los escudos de la tierra** También se podría traducir como: «los poderosos de la tierra pertenecen a Dios».

Salmo 48

48 *Título hebreo* Véase Sal 42–43, título hebreo.

48.1 **la ciudad** Jerusalén (véase Sal 87.3, n.). **su monte santo** Véase Sal 2.6, n.

48.2 **el monte de Sion** Literalmente, el texto hebreo dice: «el monte en el extremo norte» o «el monte Zafón». Según la religión de los cananeos, el norte era el lugar donde los dioses se reunían (Is 14.13). Como Sion se situaba en el sur y no en el norte, se entiende que el salmista está diciendo que Sion es el verdadero monte de Dios. **La ciudad del gran Rey** Mt 5.35.

48.5 **se apresuraron a huir** Eso sucedió con Senaquerib, rey de Asiria (2 Ki 19.32–36).

48.7 **naves de Tarsis** Es decir, navíos que podían atravesar océanos.

48.10 **es tu loor hasta los fines de la tierra** Ml 1.11.

48.11 **las hijas de Judá** Era la manera de referirse a los moradores de las ciudades de Judá (véase Sal 45.12, n.; 97.8; 137.8).

48.14 **es Dios nuestro** Is 25.9.

Salmo 49

49 *Título hebreo* Véase Sal 42–43, título hebreo.

49.1 **pueblos… habitantes todos del mundo** Las enseñanzas de este Salmo van dirigidas a toda persona.

49.4 **proverbio** Son dichos populares que revelan la sabiduría de los antiguos maestros israelitas (Sal 78.2). Ellos no tratan acerca de teorías, sino de asuntos prácticos de la vida diaria (véase Pr Intr.). **Declararé con el arpa** El salmista, inspirado por la música, recibe y transmite sus enseñanzas (2 Ki 3.14–15).

49.7 **redimir** Comprar la vida eterna (v. 8).

49.10 **aun los sabios mueren** Ec 2.16.

49.12 **Es semejante a las bestias que perecen** V. 20; Ec 3.19.

49.14 **los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana** Aquí se tradujo literalmente del texto hebreo, el cual no es claro. Otros traducen: «ellos descienden directamente a la sepultura».

49.15 **Pero Dios… me tomará consigo** El salmista parece estar diciendo que Dios lo llevará directo a su presencia, como sucedió con Enoc y con Elías (Gn 5.24; 2 Ki 2.11–12; Sal 73.24).

49.17 **no llevará nada** Job 1.21; Ec 5.15; Lc 12.13–21; 1 Ti 6.7.

49.19 **Entrará en la generación de sus padres** Gn 15.15; 25.8; 47.30. **nunca más verá la luz** Entrará en el mundo de los muertos (véase Sal 6.5, n.).

Salmo 50

50 *Título hebreo* El nombre de Asaf también aparece en el título de los Sal 73–83. Él fue uno de los principales músicos de David (1 Ch 6.31, 39) y antepasado de un grupo de poetas y músicos del templo (Esd 2.40–42).

50.2 **Sion, perfección de hermosura** Véase Intr. 3.2.4; 6.4; Sal 48.2; Lm 2.15.

50.3 **Fuego… tempestad** Ex 19.17–19; Sal 18.7–15; Hab 3.4–6.

50.4 **Convocará a los cielos de arriba** Dt 32.1; Is 1.2. **para juzgar** Lenguaje del tribunal, varias veces usado en la Biblia para hablar acerca de Dios como juez (v. 7; Sal 96.10–13).

50.5 **pacto** Referencia al pacto hecho en el Sinaí (Ex 24.1–11), o a una renovación de ese pacto hecho en la celebración de una fiesta en el templo. **con sacrificio** Ex 24.5.

50.9 **No tomaré de tu casa becerros** Los v. 8–14 tratan acerca de la verdadera adoración (véase Sal 40.6, n.).

50.12 **mío es el mundo** Véase Sal 24.1, n.

50.13 **¿He de comer yo carne de toros…?** Miq 6.6–8.

50.15 **E invócame en el día de la angustia** Sal 91.15.

50.21 **Pensabas que de cierto sería yo como tú** Dios sería igual a las personas si dejara de reprender y castigar a los malos.

50.23 **El que sacrifica alabanza** V. 14; Heb 13.15–16.

Salmo 51

51 *Título hebreo* Los acontecimientos que dieron origen a este Salmo se narran en 2 Sa 11.1–12.15.

51.1–2 **Ten piedad de mí, oh Dios** Lc 18.13. **borra… Lávame… límpiame** El pecado es comparado con una mancha, impureza o suciedad que sólo Dios puede quitar (v. 7, 9; véase Sal 32.1, n.).

51.3 **yo reconozco mis rebeliones** Sal 32.5; Jos 7.20; 1 Jn 1.8–10.

51.4 **contra ti solo** Sea cual sea el pecado cometido, siempre ofende a Dios y rompe la relación entre el pecador y Dios (v. 11–12). Por eso, David confesó: «Pequé contra Dios, Jehová» (2 Sa 12.13). **Para que seas reconocido justo en tu palabra** En Ro 3.4, Pablo cita esta parte del v. 4 según la traducción de la Septuaginta, que es diferente del texto hebreo.

51.5 **me concibió mi madre** Esto es, «comencé a ser formado en el vientre de mi madre». El salmista reconoce la presencia del pecado en su vida y en sus actos desde su concepción y su nacimiento (Gn 8.21; Job 15.14–16; Pr 20.9; Jer 17.9; Ro 7.14–23).

51.7 **Purifícame con hisopo** El hisopo es una planta que se usaba para rociar agua o sangre sobre personas u objetos en ceremonias de purificación (Lv 14.1–7; Nm 19.16–19). Aquí, la ceremonia de purificación es una figura de lenguaje sobre el perdón y la restauración espiritual. **Lávame** Is 1.18.

51.8 **los huesos que has abatido** Eso puede referirse a una enfermedad del cuerpo o al espíritu del salmista, quebrantado por el sentimiento de culpa (Job 9.17).

51.10 **corazón limpio… renueva un espíritu recto** Un deseo y una actitud firme de dedicación a Dios (véase Sal 24.4, n.; 73.1, n.; Ez 11.19; 2 Co 5.17).

51.11 **santo Espíritu** La presencia y el poder de Dios, quien crea y mantiene tanto la vida física como la espiritual. Ese Espíritu es santo porque es de Dios (véase Sal 22.3, n.) y porque realiza cambios espirituales en las personas (Is 63.10–11; Ez 36.25–27).

51.13 **enseñaré** Una vez perdonado, el salmista promete anunciar públicamente el bien que Dios le ha hecho, y conducir así a otras personas a obedecerlo.

51.14 **de homicidios** También se puede traducir como: «de los crímenes de sangre».

51.16 **no quieres sacrificio** Véase Sal 40.6, n.; Sal 50.9–15.

51.17 **Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios** Is 57.15; 66.2; Lc 18.9–14.

51.19 **sacrificios de justicia** Ésos son los sacrificios que Dios acepta (véase Sal 4.5, n.).

Salmo 52

52 *Título hebreo* 1 Sa 21.7; 22.9–10.

52.2 **tu lengua… navaja afilada** Además de mentir y calumniar (Sal 64.3–4), una lengua como ésa también puede amenazar (Sal 57.4; 59.7) y engañar (Sal 55.21). Stg 3.1–12 también habla sobre eso.

52.6 **los justos** Véase Sal 34.15, n.

52.8 **olivo verde** Árbol que produce aceitunas y es figura de lenguaje que representa salud y prosperidad (Jer 11.16; Os 14.6).

52.9 **delante de tus santos** Véase Sal 22.22, n.

Salmo 53

53.1–3 Estos versículos, tal como aparecen en la Septuaginta, son citados en Ro 3.10–12.

53.5 **Allí… Dios los desechó** Este v. es diferente del Sal 14.5–6. Aquí, se dice que Dios mata a los enemigos y esparce sus huesos, es decir, que sus cuerpos no son sepultados, lo cual era considerado una desgracia terrible.

Salmo 54

54 *Título hebreo* 1 Sa 23.14–24; 26.1.

54.1 **por tu nombre** El «nombre» se refiere al mismo Dios poderoso (véase Sal 20.1, n.).

54.3 **extraños** Véase Sal 94.2, n. **No han puesto a Dios delante de sí** Sal 86.14.

Salmo 55

55 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

55.7 **en el desierto** Allí, el salmista estaría libre de los enemigos (1 Sa 23.14).

55.8 **viento borrascoso, de la tempestad** Figuras de lenguaje sobre el odio y las amenazas de los enemigos (Is 25.4).

55.13 **íntimo mío** Sal 41.9.

55.14 **andábamos en amistad en la casa de Dios** Hombres, mujeres y niños, en grupos, peregrinaban a Jerusalén para participar en las fiestas religiosas (Dt 16.16–17).

55.17 **Tarde y mañana y a mediodía** Comienza por la tarde porque, para los israelitas, el día comenzaba al ponerse el sol. Eran los tres períodos dedicados a la oración (Dn 6.10).

55.19 **El que permanece desde la antigüedad** Sal 102.26–27.

55.21 **dichos… blandos… guerra hay en su corazón** Véase Sal 52.2, n.

55.22 **Echa sobre Jehová tu carga** Sal 27.14; 37.5; 68.19; Mt 6.25–34; 1 Pe 5.7. **él te sustentará** Sal 112.6. **al justo** Véase Sal 34.15, n.

55.23 **no llegarán a la mitad de sus días** Véase Sal 102.24, n.

Salmo 56

56 *Título hebreo* No hay registro en las Escrituras de que David haya sido apresado por los filisteos. Las dos ocasiones en que estuvo en Gad, David podía ir y venir con toda libertad (1 Sa 21.10–15; 27.1–4).

56.4 **¿Qué puede hacerme el hombre?** Sal 27.1; 118.6; Is 51.12; Mt 10.28; Heb 13.6. **el hombre** El texto hebreo dice: «la carne», que se refiere a la debilidad y fragilidad del ser humano, en contraste con el poder de Dios (v. 11; Sal 146.3; Is 40.6–7).

56.8 **Pon mis lágrimas en tu redoma** Literalmente, el texto hebreo dice: «pusiste en tu cuero». Eso puede referirse a un pergamino, que era una hoja de cuero que servía como el papel de hoy día; o puede significar colocar las lágrimas en un odre, que era una vasija de cuero. En todo caso, queda claro que el Dios misericordioso conoce las necesidades y las dificultades de cada persona (véase Sal 139.16, n.; Lc 12.6–7).

56.12 **Te tributaré** Sal 50.14, 23.

56.13 **has librado mi alma de la muerte** Job 33.30; Sal 116.8. **En la luz** Véase Sal 27.1, n.

Salmo 57

57 *Título hebreo* 1 Sa 22.1–2; 24; Sal 142:

57.1 **en la sombra de tus alas** Véase Sal 17.8, n.

57.2 **Dios Altísimo** Véase Sal 7.17, n.

57.4 **entre leones** Véase Sal 17.12, n. **hijos de hombres** Véase Sal 3.6, n. **su lengua espada aguda** Véase Sal 52.2, n.

57.5 **sobre los cielos… tu gloria** Véase Intr. 6.1. **gloria** La gloria de Dios es su grandeza, su majestad, su poder maravilloso como Creador del universo (Sal 19.1; véase Sal 108.5, n.; Ro 1.20).

57.6 **Red… En medio de él han caído ellos mismos** Véase Sal 9.16, n.

57.7–11 Este pasaje aparece también en Sal 108.1–5, con pequeñas diferencias.

57.8 **Me levantaré de mañana** Con el propósito de alabar a Dios, antes de clarear el día el salmista ya está en el templo, donde posiblemente ha pasado la noche (Sal 5.3; 59.16; 88.13; 143.8).

57.10 **misericordia… verdad** Véase Sal 89.2, n.

Salmo 58

58 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

58.1 **Oh congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia?** Sal 94.20; Is 1.23; 10.1–2; Jer 5.26–28; Am 5.7; 6.12; Miq 3.11.

58.3 **mentira** Véase Sal 36.3, n.

58.4 **Veneno** Véase Sal 140.3, n. **el áspid sordo que cierra su oído** Una figura de lenguaje extraña, pero cuyo sentido es claro: las autoridades ignoran las reclamaciones de las personas que sufren injusticia, y las reprensiones de Dios.

58.5 **los que encantan** Mediante la música, ellos calman y dominan a las serpientes.

58.6 **leoncillos** Véase Sal 17.12, n.

58.8 **Pasen ellos como el caracol que se deslíe** Como el caracol deja un rastro de baba, los antiguos pensaban que se iba derritiendo, hasta dejar su cáscara vacía.

58.9 **Antes que vuestras ollas sientan… los arrebatará él con tempestad** En el texto hebreo, este v. no es claro, y las traducciones varían.

58.10 **el justo** Véase Sal 34.15, n. **Sus pies lavará en la sangre del impío** El salmista entiende que Dios participa de su odio por los enemigos y se alegra con su muerte (Sal 68.23). Otros textos dicen que Dios desea que todos sean salvos (Ez 18.23; 1 Ti 2.4; 2 Pe 3.9).

58.11 **Dios que juzga en la tierra** Sal 7.12.

Salmo 59

59 *Título hebreo* 1 Sa 19.11–17.

59.5 **Jehová Dios de los ejércitos** Véase Sal 24.10, n.

59.7 **Espadas hay en sus labios** Véase Sal 52.2, n.

59.8 **reirás… burlarás** El salmista imagina a Dios divirtiéndose con el fracaso de aquellos que pretenden desafiarlo (Ex 10.2; Sal 2.4; 37.13).

59.9 **defensa** V. 16–17.

59.10 **Dios hará que vea en mis enemigos mi deseo** El castigo de los malos pertenece a Dios (véase Sal 94.1, n.).

59.12 **maldición** «Maldecir» es invocar sobre alguien el mal, el sufrimiento o la desgracia. Se creía que las maldiciones tenían el poder de dominar y causar desgracia a sus víctimas (Sal 109.17–19). **mentira** Véase Sal 36.3, n.

59.13 **Hasta los fines de la tierra** Dios, para mantener su honra, debe destruir a los enemigos de Israel (véase Sal 79.9, n.).

59.16 **de mañana** Véase Sal 57.8, n.

Salmo 60

60 *Título hebreo* 2 Sa 8.3–14; 1 Ch 18.3–12. **Soba** Un reino situado al norte de Damasco. **valle de la Sal** No se sabe dónde se situaba.

60.1 **nos has desechado, nos quebrantaste** La queja (v. 1–3) es resultado de la convicción de que Dios había abandonado a su pueblo (v. 10; Sal 44.9–12).

60.2 **la tierra** Israel, la Tierra prometida.

60.3 **vino** Una figura de lenguaje sobre la ira de Dios (Sal 75.8; Is 51.21–23; Jer 25.15–16; Ez 23.31–34; Ap 14.10; 16.19).

60.5 **Salva… óyeme** El pasaje que va desde el v. 5 hasta el v. 12 aparece también en Sal 108.6–13.

60.6 **en su santuario** Otra traducción posible: «En su santidad». **Siquem** Ciudad antigua situada unos 60 km. al norte de Jerusalén (Gn 12.6). **valle de Sucot** Situado al este del río Jordán.

60.7 **Galaad… Manasés** Regiones situadas al este del río Jordán. **Efraín** Se situaba al oeste del río Jordán, en el norte de la tierra de Israel. **mi legislador** Gn 49.10.

60.8 **Moab… Edom… Filistea** Ésos son antiguos enemigos del pueblo de Israel. Moab se situaba al este del Mar Muerto; Edom, al sur de Judá; y los filisteos habitaban en el litoral del mar Mediterráneo. **Moab, vasija para lavarme** Moab es reducido a la condición de esclavo, al ser comparado a una vasija en la que, al regresar de la batalla, los prisioneros de guerra lavaban los pies del guerrero victorioso.

60.9 **me** Referencia probable al rey. **ciudad fortificada** Probablemente, Sela, la capital de Edom.

60.11 **socorro contra el enemigo** Véase Sal 33.17, n.; 146.3, n.

Salmo 61

61 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

61.2 **Desde el cabo de la tierra** Desde algún país distante, lejos de la patria. **roca** Véase Sal 18.2, n.

61.3 **torre** Como medida de protección, se construían torres encima de los muros que rodeaban la ciudad (Sal 48.12; Pr 18.10).

61.4 **en tu tabernáculo** Véase Sal 84.1, n. **para siempre** Sal 23.6; 27.4–5. **tus alas** Véase Sal 17.8, n.

61.5 **la heredad** Era una manera de referirse a la tierra de Canaán, la cual era un presente de Dios para su pueblo (véase Sal 16.6, n.). **de los que temen tu nombre** Entre las bendiciones que merecen los que temen a Dios se encuentran la comunión íntima con Dios (Sal 25.14), su protección (Sal 34.7), la felicidad (Sal 112.1), las promesas (véase Sal 119.38, n.), y la alegría (Sal 119.74).

61.6 **Días sobre días añadirás al rey** Sal 21.4; 72.5.

61.7 **Estará para siempre delante de Dios** Una oración pidiendo que los descendientes del rey gobiernen siempre en Israel con la fuerza y la protección divina (2 Sa 7.16).

Salmo 62

62 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

62.2 **roca** Véase Sal 18.2, n.

62.3 **un hombre** El propio salmista.

62.4 **mentira** Véase Sal 120.2, n.

62.5 **reposa** Véase Sal 29.11, n.

62.9 **vanidad** Véase Sal 39.5, n. **Serán menos que nada** Una figura de lenguaje que habla sobre el poco valor de los seres humanos.

62.10 **Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas** Mt 19.22; Lc 12.15–21; 1 Ti 6.9, 17.

62.12 **la misericordia** Véase Sal 5.7, n. **tú pagas a cada uno conforme a su obra** Job 34.11; Pr 24.12; Jer 17.10; Mt 16.27; Ro 2.6; Ap 2.23.

Salmo 63

63 *Título hebreo* Se refiere a 1 Sa 23.14 o a 2 Sa 15.23.

63.1 **Mi alma tiene sed de ti** Sal 42.1–2; 143.6.

63.2 **Para ver tu poder y tu gloria** Is 6.1–5; Ez 1.1, 26–28.

63.3 **mejor es tu misericordia que la vida** La vida verdadera no es posible sin el amor divino (véase Sal 5.7, n.; 73.25–26).

63.4 **alzaré mis manos** Véase Sal 28.2, n.

63.7 **en la sombra de tus alas** Véase Sal 17.8, n.

63.8 **Tu diestra me ha sostenido** Sal 73.23.

63.10 **Serán porción de los chacales** Era una gran desgracia morir y no ser sepultado (Is 14.18–20; Jer 7.33).

Salmo 64

64 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

64.3 **afilan como espada su lengua** Véase Sal 52.2, n.

64.4 **al íntegro** Véase Sal 34.15, n.

64.5 **lazos** Sal 7.15; 9.15; 35.7.

64.6 El texto hebreo de este v. no es claro, y las traducciones varían.

64.7 **saeta** Véase Sal 7.13, n.

64.8 **Sus propias lenguas los harán caer** Literalmente, el texto hebreo, que no es claro, dice: «Ellos lo destruirán, aquellas palabras son contra ellos».

64.10 **el justo en Jehová** Véase Sal 34.15, n.

Salmo 65

65 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

65.1 **Sion** Véase Sal 2.6, n.

65.2 **Tú oyes la oración** Es probable que la petición hecha a Dios haya sido para obtener buenas cosechas.

65.3 **Las iniquidades prevalecen contra mí** Sal 38.4; 40.12. **tú las perdonarás** Literalmente, el texto hebreo dice: «tú los cubres», es decir, tú cubres los pecados (véase Sal 32.1, n.).

65.4 **Bienaventurado** Véase Sal 1.1, n. **tu santo templo** Véase Sal 5.7, n.

65.6 **el que afirma los montes** Dios es el Creador y el dueño de todo el universo (Sal 89.11; véase Intr. 3.4).

65.7 **El que sosiega el estruendo de los mares… y el alboroto de las naciones** En el comienzo de la creación, la tierra estaba cubierta por un mar profundo (Gn 1.2). Dios dominó los mares, y con su poder puso orden en la tierra (Sal 74.13; 89.9–10; 104.5–9). Así también domina a los pueblos rebeldes.

65.8 **de los fines de la tierra** Del Este (Oriente), donde nace el sol, hasta el Oeste (Occidente), donde se pone el sol.

65.9 **Visitas la tierra, y la riegas** Sal 104.13–18. **el río de Dios** Esto parece reflejar la idea de que allá en lo alto, por encima del cielo, había un inmenso depósito de agua, de donde provenían las lluvias que llenaban los ríos (Gn 1.6–8; 7.11; Sal 104.3; 135.7; 148.4).

65.11 **tus nubes destilan grosura** Literalmente, el texto hebreo dice: «Tus huellas (o, las huellas de tu carruaje) destilan gordura». Dios es visto como alguien que ronda en su carruaje hecho de nubes (Sal 68.4, 33), y que reparte bendiciones por donde pasa. **grosura** Es decir, la abundancia de cosas buenas.

Salmo 66

66.3 **asombrosas** Las cosas que Dios hace asombran a las personas.

66.5 **Venid, y ved** Invitación a los pueblos de todo el mundo para que vengan a aprender cómo el Dios de Israel salva a su pueblo (v. 8).

66.6 **el mar… el río** Referencia a la travesía milagrosa del Mar Rojo y del río Jordán (Ex 14.21–22; Jos 3.14–19; véase Sal 114.3, n.). **Allí en él nos alegramos** En el momento de la alabanza, los israelitas se unen espiritualmente con sus antepasados.

66.10 **tú nos probaste, oh Dios** Así como el fuego quita las impurezas de los metales preciosos, de igual manera las pruebas y los sufrimientos que Dios envía quitan las imperfecciones de su pueblo (véase Sal 12.6, n.; Pr 17.3).

66.12 **Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza** Posiblemente, una referencia a la costumbre de que los vencedores colocaran su pie sobre la cabeza de los vencidos (Jos 10.24; Is 51.23). **Pasamos por el fuego y por el agua** Manera de hablar de los sufrimientos y peligros, posiblemente en relación con el cautiverio en Babilonia.

66.13 **tu casa** El templo de Jerusalén. **holocaustos** Lv 1.13–17.

66.15 **carneros… bueyes y machos cabríos** El gran número de animales ofrecidos en sacrificio sugiere que el salmista era un hombre rico.

66.16 **Venid, oíd todos** El salmista se dirige a sus compatriotas que están presentes en los atrios del templo.

66.18 **El Señor no me habría escuchado** Pr 28.9; Jn 9.31.

Salmo 67

67.1 **Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga** Esto recuerda la bendición de los sacerdotes (Nm 6.24–26; Sal 4.6; 31.16).

67.2 **En todas las naciones** La prosperidad de Israel logrará que otras naciones reconozcan al Dios de Israel como Salvador y Señor de ellas.

67.3 **Te alaben los pueblos** Este estribillo se repite en el v. 5.

67.6 **La tierra dará su fruto** Sal 65.9; 85.12.

Salmo 68

68 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

68.1 **Levántese Dios** El v. 1 trae a la memoria la oración que Moisés hacía cada vez que el arca del pacto era llevada de un campamento a otro (Nm 10.35).

68.2 **Como es lanzado el humo… Como se derrite la cera** El humo (Sal 37.20; 102.3; Os 13.3) y la cera (Sal 97.5) son figuras de lenguaje que muestran cómo Dios derrota rápida y completamente a sus enemigos.

68.3 **los justos** Véase Sal 34.15, n. **delante de Dios** Véase Sal 105.4, n.

68.4 **Cantad** Otra posible traducción: «Alabad». **sobre los cielos** Dios es el que «cabalga sobre los cielos» (v. 33), el que viene montado en las nubes (Dt 33.26; Is 19.1). Otras dos figuras de lenguaje semejantes son mencionadas en Sal 18.10; 104.3.

68.5 **huérfanos… viudas** Dt 10.17–18; véase Sal 9.18, n.

68.7 **saliste delante de tu pueblo… anduviste por el desierto** Referencia a la salida de Egipto y a lo que sucedió en el Sinaí (Ex 13.21; Sal 78.52).

68.8 **La tierra tembló** Ex 19.16–18; Jue 5.4–5; Sal 77.18; véase Sal 114.4, n. **Aquel Sinaí** En el peregrinaje de los israelitas, de Egipto a Canaán, Dios se reveló a su pueblo en el monte Sinaí (Ex 19.16–25; Dt 33.2).

68.9 **tu heredad exhausta** Canaán, la Tierra prometida.

68.11–13 Estos v. no son claros en el original, y las traducciones varían. El tema es una victoria de Israel en la conquista de Canaán.

68.14 **el Omnipotente** En hebreo, *El Shaddai*, nombre por el cual Dios se reveló a los patriarcas (Gn 49.24–26; Ex 6.3; Sal 91.1). **monte Salmón** No se sabe a ciencia cierta dónde se situaba. Había un monte Salmón cerca de Siquem (Jue 9.48; véase Sal 60.6, n.).

68.15 **monte de Basán** Puede ser una referencia al monte Hermón (Dt 3.8–9; véase Sal 29.6, n.), que los cananeos creían que era la morada de los dioses.

68.16 **Al monte que deseó Dios para su morada** Sion (véase Sal 2.6, n.; 132.13–14).

68.17 **carros de Dios** 2 Ki 6.17. **El Señor viene del Sinaí a su santuario** Literalmente, el texto hebreo, el cual no es claro, dice: «Jehová en ellos Sinaí en lugar santo». Por ese motivo, las traducciones varían. **su santuario** El templo.

68.18 **a lo alto** El monte Sion, donde se situaba el templo. Otros piensan que se trata del cielo (véase Sal 113.5, n.). **cautivaste la cautividad** Los enemigos de Dios, derrotados, lo siguen en su desfile victorioso. La última parte de este versículo, según la traducción de la Septuaginta, es citada en Ef 4.8, con una diferencia: en lugar de «recibió presentes», el texto de Efesios dice: «dio dones».

68.20 **librar de la muerte** Sal 30.3.

68.22 **De Basán te haré volver** La idea parece ser ésta: En un desfile victorioso, en Jerusalén, Dios presentará a los enemigos de Israel que huyeron a las montañas más altas (Basán, v. 15) y a las profundidades del mar (Am 9.2–3).

68.23 **tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos** Véase Sal 58.10, n. **de ella la lengua de tus perros** 1 Ki 21.19; 22.38.

68.24 **Vieron tus caminos, oh Dios… en el santuario** Los v. 24–27 describen un desfile victorioso en los atrios del templo (2 Sa 6.12–15; 1 Ki 8.1–6; Sal 24.7–10). Es posible que el arca del pacto, considerada como el trono de Dios, simbolizara la presencia de Dios. Cuatro tribus son citadas en el v. 27: Benjamín y Judá representaban a las tribus del sur; Zabulón y Neftalí, a las del norte.

68.25 **panderos** Ex 15.20; 2 Sa 6.5.

68.27 **Benjamín… Judá… Zabulón… Neftalí** Véase v. 24, n.

68.28 **Tu Dios ha ordenado tu fuerza** En esta estrofa (v. 28–31), el salmista pide que Dios muestre su fuerza como Rey de todas las naciones. Véase Intr. 3.4.

68.31 **Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía… extender sus manos hacia Dios** Is 18.7; 19.21; 45.14; Hechos 8.27–28. **Etiopía** Véase Sal 87.4, n. **extender sus manos** Véase Sal 28.2, n.

68.32 **cantad a Dios** En esta última estrofa (v. 32–35), todas las naciones están invitadas a alabar a Dios (véase Sal 47.9, n.). Comparar los v. 33–35 con Sal 29.3–4, 11.

68.33 **Al que cabalga sobre los cielos** Véase v. 4, n.

Salmo 69

69 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

69.2 **cieno profundo… abismos de aguas… la corriente** Figuras de lenguaje acerca del peligro y la proximidad de la muerte, sea por enfermedad o por ataques de enemigos (v. 14–15; Sal 18.16; 32.6; 40.2; 42.6–7; 144.7; Jer 38.6; Jon 2.3, 5).

69.3 **desfallecido mis ojos** De llorar (Sal 6.6–7).

69.4 **me aborrecen sin causa** Sal 35.19; 38.19; Jn 15.25.

69.5 **mis pecados no te son ocultos** Porque Dios sabe todo lo que la persona hace (véase Sal 139.2, n.). **mi insensatez** Véase Sal 38.5, n.

69.6 **No sean avergonzados por causa mía** El salmista dice que, si no recibe ayuda divina, los otros israelitas que temen a Dios se desilusionarán y se avergonzarán, pues ellos, al igual que el salmista, confían en Dios. **Jehová de los ejércitos** Véase Sal 24.10, n.

69.7 **por amor de ti he sufrido afrenta** Sal 44.22.

69.8 **Extraño he sido para mis hermanos** Job 19.13–19; Sal 38.11.

69.9 **Porque me consumió… tu casa** Este texto es citado en Jn 2.17 (Sal 119.139). **los denuestos… cayeron sobre mí** Texto citado en Ro 15.3.

69.14 **lodo… profundo de las aguas** Véase v. 2, n.

69.20 **escarnio** Sal 69.7–10.

69.21 **hiel… vinagre** Figuras de lenguaje acerca de la crueldad de los enemigos. La segunda línea de este v. es mencionada en el relato de la crucifixión de Jesús (Mt 27.34, 48; Mc 15.36; Lc 23.36; Jn 19.28–29).

69.22 **por lazo** En los v. 22–28, el salmista menciona varios medios por los cuales espera que Dios castigue a sus enemigos.

69.22–23 **Sea su convite… temblar continuamente sus lomos** Estos versículos, tal como están traducidos en la Septuaginta, son citados por Pablo en Ro 11.9–10, en relación con los judíos incrédulos. Los banquetes y las fiestas religiosas son organizados por los enemigos, los cuales son compatriotas israelitas. Eso sucede en los atrios del templo, y es allí donde el salmista espera que ellos sean castigados.

69.25 **En sus tiendas no haya morador** Lenguaje que trae a la memoria el tiempo cuando los israelitas vivieron como peregrinos durante cuarenta años, en su peregrinaje de Egipto a Canaán. En este texto, «tiendas» se refiere a «ciudades» y «casas». En Hechos 1.20, este v. es aplicado a Judas.

69.28 **libro de los vivientes** Ex 32.32–33; Sal 56.8; 139.16; Dn 12.1; Ml 3.16; Lc 10.20; Flp 4.3; Ap 3.5; 13.8; 17.8; 20.12. **los justos** Véase Sal 34.15, n.

69.30 **Alabaré yo el nombre de Dios** En los v. 30–33, el salmista agradece a Dios por haber respondido su oración.

69.31 **agradará… más que sacrificio de buey** Véase Sal 40.6, n.

69.33 **prisioneros** Podría referirse a los encadenados, o es una figura de lenguaje que alude al cautiverio.

69.35 **reedificará las ciudades de Judá** La estrofa final (v. 34–36) indica un tiempo en que el pueblo de Israel estuvo en cautiverio. El salmista está seguro de que los israelitas regresarán a la Tierra prometida, donde ellos y sus descendientes habitarán.

Salmo 70

70 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1; Sal 38, título hebreo.

70.4 **los que te buscan** Se trata de la adoración pública, en el templo (véase Sal 24.6, n.).

Salmo 71

71.1–3 **oh Jehová… roca y… fortaleza** Este pasaje es muy semejante al Sal 31.1–3a.

71.1 **No sea yo avergonzado jamás** Véase Sal 31.1, n.

71.3 **roca** Véase Sal 18.2, n. **Tú has dado mandamiento para salvarme** Según una versión antigua; el texto hebreo dice: «para venir siempre mandaste salvarme», lo cual es difícil de entender.

71.5 **oh Señor Jehová, eres mi esperanza** Sal 33.20; 42.5, 11; 43.5; 119.114. **desde mi juventud** Sal 22.9–10.

71.6 **tú fuiste el que me sacó** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo no es claro y parece decir: «tú me cortaste».

71.9 **No me deseches en el tiempo de la vejez** Is 46.4.

71.10 **enemigos** Véase Sal 3.6, n.

71.11 **Dios lo ha desamparado** Sal 3.2.

71.15 **Mi boca publicará tu justicia** Sal 35.28.

71.16 **tu justicia** Véase Sal 89.2, n.

71.17 **me enseñaste** Mediante su Palabra, la cual el salmista ha aprendido desde niño (v. 5–6).

71.18 **anuncie tu poder a la posteridad** Véase Sal 145.4, n.

71.19 **grandes cosas** Sal 40.5; véase Sal 126.3, n.

71.22 **yo te alabaré** En esta estrofa (v. 22–24), el salmista promete alabar a Dios en los atrios del templo, en gratitud a él por haber respondido a su oración. **Dios mío** Is 43.3.

Salmo 72

72.1 **da tus juicios al rey** El rey necesitaba tener la justicia de Dios para gobernar al pueblo con honradez y defender los derechos de los explotados (v. 4, 12–14; 1 Ki 3.28; Sal 45.4; 99.4, n.; Pr 29.14).

72.5 **de generación en generación** Sal 21.4; 61.6; véase Sal 89.4, n.

72.6 **Descenderá como la lluvia… Como el rocío** Un reinado de justicia traía prosperidad al país, así como la lluvia y el rocío hacen que los campos produzcan buenas cosechas.

72.8 **Dominará de…** Esta estrofa (v. 8–11) también puede ser leída como una oración: «Que tu reino vaya…» (Zac 9.10).

72.9 **Ante él se postrarán** Is 49.23.

72.10 **traerán presentes** Sal 68.29; Is 60.9. **Sabá** Se refiere a Arabia. **Seba** Se refiere a Etiopía.

72.12 **él librará al menesteroso** Esta estrofa (v. 12–14) describe al rey ideal, el cual, sobre todo, se preocupa por las personas que no tienen poder, y que son oprimidas y explotadas (véase v. 1, n.; Sal 9.18, n.). Para el rey, esas personas valen mucho (v. 14b).

72.15 **de Sabá** Se refiere a Arabia (v. 10). El oro de esa región era de buena calidad.

72.18 **Bendito Jehová Dios** La expresión de alabanza que aparece en los v. 18–19 es una conclusión no sólo para este Salmo, sino también para el Segundo Libro (Sal 42–72).

72.19 **su nombre** véase Sal 20.1, n. **su gloria** Véase Sal 57.5, n. **toda la tierra sea llena de su gloria** Is 6.3. **Amén y Amén** Sal 41.13, n.

72.20 **Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí** Esta declaración, que no aparece en algunos manuscritos hebreos, es el cierre de una colección de Salmos de David, hecha antes de la colección final de todos los Salmos.

Salmo 73

73 *Título hebreo* Véase Sal 50, título hebreo.

73.1 **Ciertamente es bueno Dios para con Israel** Declaración de fe en la bondad de Dios, la cual parece contradecir las experiencias desagradables del salmista. **limpios de corazón** Lenguaje figurado para expresar devoción y dedicación a Dios (véase Sal 24.4, n.; 51.10, n.; 119.9).

73.3 **arrogantes… impíos** V. 6, 8; véase Sal 94.2, n.

73.4 **no tienen congojas por su muerte** El pasaje que abarca desde el v. 4 hasta el v. 12 muestra cuán malos eran los enemigos del salmista. La buena vida de los malos era un problema no sólo para él, sino también para otros israelitas, como puede verse en Job 21.7–16; Sal 17.14; Jer 12.1; Hab 1.2.

73.6 **corona… vestido** Figuras de lenguaje para decir que los malos no buscan esconder su orgullo (véase v. 2–3, n.; v. 8) ni su violencia, la cual muestran abiertamente a todos.

73.8 **altanería** Véase v. 3, n.; v. 6.

73.11 **¿Cómo sabe Dios?** Véase Sal 10.11, n. **Altísimo** Véase Sal 7.17, n.

73.13 **Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón** El salmista llega a la conclusión apresurada: ¡de nada sirve obedecer las leyes de Dios si él no castiga a las personas que son desobedientes! Eso parece contradecir la promesa que Dios hizo al pueblo de Israel (véase v. 1, n.; Dt 6.1–3; Ml 3.14).

73.14 **he sido azotado todo el día** El salmista cree no agradarle a Dios, y por eso se queda aun más confundido, pues él ha evitado todo tipo de pecado (v. 13).

73.17 **entrando en el santuario de Dios** Al adorar a Dios en el templo se resuelven las dudas que el salmista tiene respecto a la justicia de Dios. **Comprendí el fin de ellos** Véase Sal 92.7, n.

73.23 **Me tomaste de la mano derecha** Sal 63.8.

73.24–26 **Me has guiado… es Dios para siempre** La fe vence: el salmista sabe que Dios está con él, tanto ahora como en la vida futura, y por eso, se siente seguro y en paz (Sal 23.1; 49.15; 63.1–8; Ro 8.35–39).

73.27 **Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta** Sal 1.6.

Salmo 74

74 *Título hebreo* Véase Sal 50, título hebreo.

74.1 **las ovejas de tu prado** Véase Sal 23.1, n.; 79.13; 95.7; 100.3.

74.2 **redimiste** De Egipto (Ex 13.16). **monte de Sion** Véase Sal 2.6, n.

74.3 **asolamientos eternos** En la ciudad de Jerusalén y en el templo.

74.4 **Tus enemigos** Véase Sal 3.6, n. **divisas** Banderas militares o estandartes usados en la adoración de dioses paganos. Esas banderas profanaban el lugar de adoración (v. 7).

74.6 **entalladuras** 1 Ki 6.15–36.

74.7 **puesto a fuego** Nabuzaradán, comandante del ejército babilonio, ordenó la destrucción del templo (2 Ki 25.8–15; Is 64.10).

74.9 **señales** Eso puede referirse a milagros, los cuales eran prueba de la presencia de Dios, a las banderas militares, o a estandartes religiosos de Israel (véase v. 4, n.). **profeta** Para el pueblo de Israel una de las peores desgracias era no tener profetas que anunciaran los mensajes de Dios (1 Sa 3.1; Lm 2.9; Am 8.11–12).

74.11 **¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?** El texto hebreo no es claro, y las traducciones varían.

74.12 **Dios es mi rey** Véase Intr. 3.4; Sal 93.1, n.

74.13 **Dividiste el mar** Es muy probable que ese mar sea el mar profundo, el cual Dios dominó y cuyas aguas separó en el momento de la creación (Gn 1.2, 6–7; Job 9.8, n.; Sal 89.9; 93.3; 104.6–9; 148.7). Otros creen que este v. se refiere al Mar Rojo, cuyas aguas Dios dividió para dar paso a los israelitas (Ex 14.21; Is 51.9–10). **Quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas** El salmista usa historias que otros pueblos antiguos conocían acerca de la creación, en las cuales se hablaba de la victoria de un dios sobre un monstruo en el momento de la creación. Lo que quiere decir es lo siguiente: En el comienzo (Gn 1.1), Dios creó el mundo y puso fin al desorden que reinaba antes de la creación.

74.14 **leviatán** Así como los monstruos marinos (v. 13), también éste era visto como un monstruo que representaba a las fuerzas del desorden y del mal (véase Job 3.8, n.; Sal 104.26; Is 27.1).

74.15 **la fuente y el río** Este v. puede referirse a la creación (v. 16) o a acontecimientos del peregrinaje del pueblo por el desierto (Ex 17.6; Nm 20.7–11; Jos 3.14–17; 4.23).

74.16 **Tuyo es el día… la noche** Gn 1.3, 14–18. **la luna y el sol** Véase Sal 104.19, n.; 136.7–9.

74.18 **Acuérdate** el salmista pide que Dios libere de sus enemigos al pueblo de Israel.

74.21 **El afligido y el menesteroso** Véase Sal 9.9, n.

74.22 **tu causa** La causa de Dios es, al mismo tiempo, la causa del pueblo de Israel, el cual es perseguido por enemigos (Sal 35.22–23; 43.1).

Salmo 75

75 *Título hebreo* Véase Sal 50, título hebreo.

75.1 **tus maravillas** En la historia del pueblo de Israel (véase Sal 9.1, n.).

75.2 **juzgaré** Algunas veces, «juzgar», en la Biblia, es más que pronunciar una sentencia; también es condenar y castigar a los que hacen el mal, y recompensar a los que hacen el bien (Sal 7.6–9; 105.5–6).

75.3 **Se arruinaban la tierra y sus moradores** El juicio divino causará miedo a todos los seres vivos y traerá destrucción a la tierra (Sal 46.6). **columnas** Véase Sal 18.15, n.

75.8 **el vino está fermentado, Lleno de mistura** Véase Sal 60.3, n.

75.10 **del justo** Véase Sal 34.15, n.

Salmo 76

76 *Título hebreo* Véase Sal 50, título hebreo.

76.1 **Judá… Israel** El reino del sur y el reino del norte, es decir, la nación completa.

76.2 **Salem** Nombre antiguo de la ciudad de Jerusalén (Gn 14.18; Heb 7.1–2). **en Sion** Véase Sal 2.6, n.

76.3 **Allí quebró las saetas del arco… y las armas de guerra** Este v. se refiere a Dios, que derrota a una nación enemiga del pueblo de Israel, pero en el fondo se aplica al dominio divino sobre todo el mundo (Sal 46.9–10; Is 2.4).

76.9 **para juzgar, Para salvar** Dios hace justicia al salvar a los pobres y a los explotados (véase Intr. 6.6; Sal 9.18, n.).

76.10 **Tú reprimirás el resto de las iras** Literalmente, el texto hebreo dice: «el restante de las iras tú prenderás alrededor de ti». Como el texto no es claro, las traducciones varían.

Salmo 77

77 *Título hebreo* Véase Sal 50, título hebreo.

77.2 **Alzaba a él mis manos** Véase Sal 28.2, n. **de noche** Véase Sal 17.3, n.

77.5 **Consideraba los días desde el principio** Sal 143.5.

77.7 **¿Desechará…?** El salmista se pregunta si algún día Dios seguirá cuidando de su pueblo. Es posible que alguna terrible desgracia nacional haya provocado la desesperación del salmista (Sal 74.1; Lm 5.22). Las siete preguntas de los v. 7–9 revelan la profundidad de su desesperación.

77.10 **Enfermedad mía es ésta** Is 49.14–15. **Altísimo** Véase Sal 7.17, n.

77.11 **Me acordaré** El salmista busca consuelo en el recuerdo de lo que Dios hizo por su pueblo en el pasado (Sal 143.5; Is 63.7–14).

77.13 **santo es tu camino** Es decir, reconoce que Dios es Salvador de su pueblo (véase Sal 22.3, n.). **¿Qué dios es grande como nuestro Dios?** Véase Sal 86.8, n.

77.14 **Tú eres el Dios que hace maravillas** Ex 15.11.

77.15 **redimiste** De la esclavitud de Egipto. **A los hijos de Jacob y de José** En el AT, sólo aquí el pueblo de Israel es llamado así. Los descendientes de José son las tribus de Manasés y Efraín, pertenecientes al reino del norte. Ese reino, juntamente con Judá, el reino del sur, formaban el pueblo de Dios.

77.16 **Las aguas te vieron, y temieron** En esta estrofa (v. 16–20), los asuntos mencionados son la travesía del Mar Rojo (Ex 14.21–22; 15.4–8; véase Sal 114.3, n.) y los acontecimientos en el Sinaí (Ex 19.16–19). Pero, como en el Sal 74.12–17, hay declaraciones (v. 16) que pudieran referirse a la creación del mundo (véase Sal 74.13, n.).

77.20 **como ovejas** Véase Sal 23.1, n.; Sal 78.52.

Salmo 78

78 *Título hebreo* Véase Sal 50, título hebreo.

78.1 **Escucha, pueblo mío** Hablando como un maestro (Sal 49.1–4), el salmista se prepara para presentar hechos de la historia de Israel, para que el pueblo siempre se acuerde de la fidelidad de Dios al guiarlos y protegerlos (v. 1–4).

78.2 **Abriré mi boca en proverbios; Hablaré cosas escondidas** Este v. es citado, con algunas diferencias, en Mt 13.35. «Proverbios» puede ser traducido como «parábolas» o «comparaciones» (véase Sal 49.4, n.), y «cosas escondidas» puede ser traducido como «enigmas» o «adivinaciones».

78.4 **su potencia** Sal 145.4–7.

78.5 **puso ley en Israel** En esta estrofa (v. 5–8), el salmista recuerda la entrega de la Ley en el Sinaí, hecho que debe repetirse constantemente a los descendientes de las familias israelitas (Ex 10.2; Dt 4.9; 6.7, 20–25; 32.7; Sal 44.1).

78.8 **Generación contumaz y rebelde** Dt 32.5–6, 20.

78.9 **Los hijos de Efraín… Volvieron las espaldas** No se sabe a qué acontecimiento se refiere. La tribu de Efraín era la tribu que comandaba las tribus del reino del norte, y aquí las representa a todas ellas (1 Ki 12).

78.10 **No guardaron el pacto** V. 37; Jos 7.11; Jue 2.20; 1 Ki 11.11; 2 Ki 17.15; 18.12.

78.12 **sus padres** Los israelitas que estaban en Egipto. **maravillas** Las plagas (Ex 7.8–12.32); **Zoán** La ciudad de Ramesés (Ex 1.11).

78.13 **Dividió el mar** Ex 14.21–22; 15.8.

78.14 **nube… fuego** Ex 13.21–22.

78.15 **les dio a beber como de grandes abismos** Ex 17.1–17; Nm 20.1–13; Sal 114.8.

78.17 **Rebelándose** Ex 16.1–3; Nm 11.4–6. **Altísimo** Véase Sal 7.17, n.

78.21 **Se encendió el fuego contra Jacob** Nm 11.1–3.

78.24 **maná** Dt 8.3. Parte de este versículo, tal como aparece en la Septuaginta, es citado en Jn 6.31.

78.27 **aves** Ex 16.13; Nm 11.31–32.

78.31 **hizo morir a los más robustos** Nm 11.33–34.

78.35 **Altísimo** Véase v. 17, n.

78.37 **pacto** Véase v. 10, n.

78.38 **Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad** Por más que el pueblo fuera infiel y rebelde (v. 32, 36–37; Ex 32.14; Nm 14.20).

78.41 **Santo de Israel** Véase Sal 22.3, n.

78.43 **sus maravillas en el campo de Zoán** Véase v. 12, n.

78.44 **volvió sus ríos en sangre** En el pasaje que abarca hasta el v. 51, el salmista menciona algunas plagas que Dios envió sobre los egipcios (véase Sal 105.27, n.). Ésta es la primera plaga (Ex 7.17–21; Sal 105.29).

78.45 **moscas** La cuarta plaga (Ex 8.20–24; Sal 105.31). **ranas** La segunda plaga (Ex 8.1–7; Sal 105.30).

78.46 **langosta** La octava plaga (Ex 10.1–20; Sal 105.34–35).

78.47 **granizo** La séptima plaga (Ex 9.18–26; Sal 105.32–33).

78.51 **Hizo morir a todo primogénito** La décima y última plaga (Ex 11.1–12; Sal 105.36); el salmista no incluye la muerte de las primeras crías de los animales (Ex 12.29). **en las tiendas de Cam** Véase Sal 105.23, n. Los egipcios descendían de Cam, hijo de Noé (Gn 10.6).

78.52 **como ovejas** Ex 13.17–22; véase Sal 23.1, n.; 77.20.

78.53 **el mar cubrió a sus enemigos** Ex 14:

78.54 **su tierra santa** Canaán, la Tierra prometida.

78.55 **Echó las naciones** Fue la presencia de Dios la que logró la conquista de Canaán (Jos 3.14–17). **repartió sus tierras en heredad** El reparto fue hecho mediante suertes (Jos 11.16–23). **en sus moradas** Se refiere a los siete pueblos de la tierra de Canaán (Dt 7.1).

78.57 **se volvieron y se rebelaron** Jue 2.11–15.

78.58 **sus lugares altos** En lo alto de las colinas, el pueblo adoraba a Baal y a Astarot.

78.60 **Silo** Ciudad donde los israelitas adoraban a Dios antes del tiempo del rey David. Allí, se encontraba el tabernáculo de reunión (Jos 18.1; 1 Sa 1.3; Jer 7.12–14; 26.6), el cual fue capturado por los filisteos (1 Sa 4.1–22).

78.64 **sacerdotes cayeron a espada** 1 Sa 4.11.

78.65–66 **el Señor… hirió a sus enemigos por detrás** Posible referencia a las victorias sobre los filisteos en el tiempo de Saúl y David.

78.68 **escogió la tribu de Judá, El monte de Sion** El lugar central de adoración dejó de ser Silo (v. 60), en el norte, y pasó a ser Jerusalén, en el sur. El templo fue construido en el monte Sion (véase Sal 2.6, n.).

78.70 **Eligió a David su siervo** 1 Sa 16.11–13; 2 Sa 7.8; 1 Ch 17.7.

Salmo 79

79 *Título hebreo* Véase Sal 50, título hebreo.

79.1 **vinieron las naciones a tu heredad** 2 Ki 25.8–10; 2 Ch 36.17–19; Jer 52.12–14; Lm 1.1–10. **Han profanado** Ez 7.22.

79.2 **Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves** Era una gran deshonra dejar un cuerpo muerto sin sepultura. Los cadáveres expuestos volvían impura a la tierra (Jer 14.16).

79.4 **burlados** Sal 44.13–14; 80.6; 89.41.

79.5 **airado para siempre** La derrota es vista como expresión de la ira de Dios contra su pueblo (Sal 30.5; 85.5; 88.7; 89.46; 103.9; véase Sal 102.9–10, n.; Is 54.7–8).

79.6 **tu ira sobre las naciones** Sal 2.5; Jer 10.25; Sof 3.8.

79.8 **iniquidades de nuestros antepasados** Algunos israelitas reclamaban el ser castigados por los pecados de sus padres, abuelos, bisabuelos y tatarabuelos (Ex 20.5; Dt 5.9; Jn 9.2). Pero la verdad es que también los que reclamaban habían pecado (Jer 31.29–30; Ez 18.1–4).

79.9 **la gloria de tu nombre** Es decir, «tu gloria» (véase Sal 20.1, n.). Dios también sufría una afrenta cuando su pueblo era humillado, pues ese pueblo era protegido por Dios (véase Sal 59.13, n.; Ez 20.9, 14, 22).

79.10 **¿Dónde está su Dios?** Al hacer esa pregunta, los enemigos se burlaban de Dios, porque él no había sido capaz de salvar a su pueblo (véase Sal 42.3, n.; 115.2; Jl 2.17; Miq 7.10).

79.11 **presos** Israelitas llevados al cautiverio en Babilonia (2 Ki 25.11).

79.12 **siete tantos** Significa «muchas veces», como en Pr 24.16, donde el texto hebreo dice lo mismo (Mt 18.21; Lc 17.4).

79.13 **ovejas de tu prado** Véase Sal 23.1, n.; 74.1; 95.7; 100.3.

Salmo 80

80 *Título hebreo* Véase Sal 50, título hebreo.

80.1 **Pastor de Israel** Véase Sal 23.1, n. **estás entre los querubines** Había dos querubines sobre la tapa del arca del pacto, en el Lugar santísimo (Ex 25.22; 1 Sa 4.4; 1 Ki 6.23–27; Sal 99.1; Is 37.16).

80.2 **de Efraín, de Benjamín y de Manasés** Pertenecían al reino del norte. Benjamín estaba en el sur, pero algunas de sus ciudades pertenecían al reino del norte. La mención de esas tribus parece indicar la conquista de Samaria, capital del reino del norte, en 722 a.C., por los asirios.

80.3 **restáuranos** Petición a Dios para que la nación vuelva a ser fuerte y próspera (véase Sal 126.4, n.). **Haz resplandecer tu rostro** Véase Sal 4.6, n.

80.4 **Jehová, Dios de los ejércitos** Véase Sal 24.10, n.

80.5 **lágrimas** Sal 42.3; 126.5.

80.6 **Nos pusiste de escarnio** Sal 44.13–14; 79.4; 89.41.

80.8 **Hiciste venir una vid de Egipto** La vid es una figura de lenguaje que representa al pueblo de Israel (Is 5.1–7; 27.2–5; Jer 2.21; Ez 15.1–8; Os 10.1; Mt 21.33–43; Jn 15.1–6). El salmista resume la historia de ese pueblo a partir de la salida de Egipto (v. 8). Sigue con la conquista de Canaán y termina con la extensión de sus fronteras hasta el mar Mediterráneo y hasta el río Éufrates (v. 11; Sal 89.25).

80.10 **cedros** Véase Sal 29.5, n.

80.12 **vallados** Para proteger la vid contra la invasión de animales, se construían vallados, o cercas. El salmista reclama a Dios el haber destruido las defensas de Israel.

80.14 **Dios de los ejércitos** Véase v. 4, n. **Mira desde el cielo** Véase Sal 4.6, n.

80.18 **Vida nos darás** Oración pidiendo que la nación israelita siga existiendo.

80.19 **restáuranos** Véase v. 3, n.

Salmo 81

81 *Título hebreo* Véase Sal 50, título hebreo.

81.1 **Cantad con gozo** La orden es para el pueblo reunido en los atrios del templo.

81.2 **pandero… arpa… salterio** Instrumentos musicales tocados por los músicos del templo, los levitas.

81.3 **trompeta** Para iniciar una fiesta, los sacerdotes tocaban trompetas (Nm 10.10). Las trompetas también se tocaban el primer día del mes, al comenzar la luna nueva.

81.4 **Ordenanza** Dios ordenó que los israelitas celebraran fiestas religiosas, en las cuales se recordaban no sólo los actos portentosos que él había hecho a favor de su pueblo, sino también sus bendiciones, las cuales traían buenas cosechas (Lv 23.37–38; Dt 16.13–17).

81.5 **en José** Representa a las doce tribus de Israel. **salió por la tierra de Egipto** Referencia a las diez plagas (Ex 7.14–11.10; 12.29–36).

81.6 **Aparté su hombro de debajo de la carga** En Egipto, los israelitas eran esclavos, obligados a realizar trabajos forzados (Ex 1.13–14; 5.6–9).

81.7 **en lo secreto del trueno** En el monte Sinaí (Ex 20.18–20; Sal 18.11–14). **Meriba** Véase Sal 95.8, n.

81.9 **Ni te inclinarás a dios extraño** El primer mandamiento (Ex 20.2–3; Dt 5.6–7).

81.11 **Israel no me quiso a mí** Jer 7.24–26.

81.13 **¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo…!** Dios está, por así decir, hablando consigo mismo. Desearía bendecir a su pueblo, pero no puede porque fueron desobedientes.

Salmo 82

82 *Título hebreo* Véase Sal 50, título hebreo.

82.1 **reunión de los dioses** Sal 89.5–7. Según el pensamiento de aquel tiempo, cada nación tenía su dios, el cual debería garantizar los derechos del pueblo que lo adoraba. Jehová, a quien pertenecen todas las naciones, reprende y condena a esos dioses (Sal 138.1).

82.3 **Defended al débil** Dios exige que dejen de hacer el mal y comiencen a garantizar los derechos de los débiles y oprimidos, como él mismo lo hace (véase Intr. 6.6; Sal 103.6, n.; Is 1.17, 23; 10.2; Jer 5.26–28; Am 2.6–8).

82.5 **No saben… Andan en tinieblas** Les falta inteligencia y conocimiento, además de que no quieren saber nada de Dios ni de conocer su voluntad (véase Sal 14.4, n.). **Tiemblan todos los cimientos de la tierra** Sal 11.3.

82.6 **dioses… hijos del Altísimo** Ellos son seres divinos y tienen las mismas cualidades que el Altísimo (véase Sal 7.17, n.). La primera parte del v. 6 fue citada por Jesús (Jn 10.34).

82.7 **como hombres moriréis** Éste es el castigo que los dioses recibirán por el mal que han practicado: morirán como mueren los seres humanos.

Salmo 83

83 *Título hebreo* Véase Sal 50, título hebreo.

83.2 **enemigos… te aborrecen** Quien odia al pueblo de Israel también odia al Dios de Israel.

83.5 **Contra ti han hecho alianza** En los v. 6–8 son mencionados diez pueblos que vivían cerca de Israel.

83.6 **edomitas** Vivían al sur de Israel. **los ismaelitas, Moab y los agarenos** Vivían al este del río Jordán. Los agarenos vivían al este de Galaad.

83.7 **Gebal** Algunos piensan que Gebal estaba al sur del Mar Muerto; otros creen que se trata de Biblos, ciudad de Fenicia. **Amón** Se situaba al norte de Moab. **Amalec** Una tribu errante que vivía al sur de Judá. **Los filisteos** Pueblo que incluía una federación de cinco ciudades-estado, localizada en el litoral del mar Mediterráneo. **Tiro** Ciudad-estado de Fenicia, también situada en el litoral del mar Mediterráneo, en una isla, al norte de Israel (véase Sal 45.12, n.).

83.8 **asirio** Poderoso imperio (véase el mapa) situado al noreste de Israel. **los hijos de Lot** Gn 19.36–38.

83.9 **Madián** Jue 7.1–8.28. **Sísara… Jabín** Jue 4.1–24.

83.11 **Oreb… Zeeb** Jue 7.25. **Zeba… Zalmuna** Jue 8.12, 21.

83.13 **Como hojarascas** Véase Sal 1.4, n.

83.18 **conozcan que tu nombre es Jehová** La derrota de los enemigos de Israel (v. 13–17) les hará entender que Jehová gobierna toda la tierra (Sal 46.10). **Altísimo** Véase Sal 7.17, n.

Salmo 84

84 *Título hebreo* Véase Sal 42–43; título hebreo.

84.1 **¡Cuán amables son tus moradas…!** La alegría de estar en los atrios del templo aparece también en otros Salmos: Sal 27.4; 42.1–4; 61.4; 63.1. **Jehová de los ejércitos** Véase Sal 24.10, n.

84.2 **Dios vivo** En contraste con los dioses paganos, Jehová vive y es la fuente y el sostén de todas las formas de vida (Sal 42.1–2).

84.4 **los que habitan en tu casa** Los sacerdotes y los levitas, los cuales, de acuerdo con sus turnos (Lc 1.8), tenían habitaciones en cuartos anexos al templo. Pero la referencia también podría ser a personas que regularmente frecuentaban el templo (Sal 65.4).

84.5 **tus caminos** Véase Sal 25.4, n.; 122.1.

84.8 **Jehová Dios de los ejércitos** Véase Sal 24.10, n.

84.9 **tu ungido** Véase Sal 2.2, n.

84.11 **sol** Véase Sal 27.1, n.

Salmo 85

85 *Título hebreo* Véase Sal 42–43, título hebreo.

85.1 **Volviste la cautividad de Jacob** Al regresar de Babilonia, el pueblo de Israel comenzó a prosperar nuevamente (véase Sal 126.4, n.).

85.3 **tu enojo… tu ira** A causa de los pecados del pueblo, Dios en su enojo y en su ira, los había expulsado de su patria (véase Sal 79.5, n.).

85.4 **Restáuranos** Véase Sal 85.1, n.; 126.4, n.

85.8 **paz** Véase Sal 29.11, n.; Jer 29.11. **la locura** Pecado, egoísmo, materialismo, desobediencia a la voluntad de Dios.

85.9 **cercana está su salvación** Is 46.13; 51.5; 56.1. **gloria** 1 Ki 8.10–11.

85.10 **La misericordia y la verdad… La justicia y la paz** Las cuatro cualidades aquí mencionadas pueden entenderse de la siguiente manera: la fidelidad de las personas corresponde al amor de Dios; y la justicia que las personas practican es recompensada por la paz divina (véase v. 8, n.).

85.11 **La verdad brotará de la tierra** Is 45.8.

85.12 **su fruto** Sal 126.6.

Salmo 86

86 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

86.2 **Guarda mi alma** Los enemigos amenazan con matar al salmista (v. 14), pero Dios lo libró nuevamente (v. 13) y lo volverá a librar (v. 17).

86.5 **bueno y perdonador** Ex 34.6; Nm 14.18; véase Sal 130.4, n.

86.6 **Escucha… mi oración** Sal 50.15.

86.8 **ninguno hay como tú entre los dioses** El Dios de Israel es más poderoso que todos los dioses (Ex 15.11; Dt 3.24; Sal 77.13–15; Jer 10.6); es el Creador de todas las naciones, las cuales lo alabarán (Is 24.15; Ap 15.4); y es el único Dios (Is 45.20–21).

86.9 **Todas las naciones… glorificarán tu nombre** Ap 15.4.

86.11 **tu camino** Véase Sal 25.4, n.

86.13 **has librado mi alma de las profundidades del Seol** Véase Sal 6.5, n.; 88.11, n.

86.14 **no te pusieron delante de sí** Sal 54.3.

86.15 **misericordia y verdad** Ex 34.6–7; Sal 103.8; 145.8; Stg 5.11.

86.16 **guarda al hijo de tu sierva** La fe y la dedicación de la madre del salmista son una razón más para que Dios atienda a su petición (Sal 116.16).

86.17 **señal** Algún hecho que demuestre que Dios protege al salmista.

Salmo 87

87 *Título hebreo* Véase Sal 42–43, título hebreo.

87.1 **monte santo** Sion (véase Sal 2.6, n.).

87.3 **Ciudad de Dios** Jerusalén, donde Dios habitaba en medio de su pueblo y era adorado en su templo (Sal 46.4; 48.1, 8; véase Intr. 6.4).

87.4 **los que me conocen** Incluso pueblos de naciones enemigas vendrán un día a adorar al Dios de Israel y serán contados como parte del pueblo de Dios (v. 5–6; Is 44.5). **Rahab** Forma poética de hablar acerca de Egipto, el monstruo que había devorado a Israel (Is 30.7; véase Sal 89.10, n.). **Filistea y Tiro** Véase Sal 83.7, n. **Etiopía** Algunos lo entienden como Sudán (Sal 68.31).

87.5 **el Altísimo** Véase Sal 7.17, n.

Salmo 88

88 *Título hebreo* Véase Sal 42–43, título hebreo. **Hemán ezraíta** No se sabe quién fue esa persona (1 Ki 4.31; 1 Ch 2.6; 6.33 y el título del Sal 88).

88.6 **En tinieblas** Véase Sal 143.3, n.

88.7 **tu ira** La desesperación del salmista es mayor por creer que sus sufrimientos se deben a la ira de Dios (véase Sal 79.5, n.).

88.8 **abominación** V. 18; Job 19.13–20; véase Sal 31.11, n.; 38.11.

88.9 **He extendido a ti mis manos** Véase Sal 28.2, n.

88.11 **¿Será contada en el sepulcro tu misericordia…?** En los v. 10–12, aparece lo que los israelitas antiguos pensaban respecto al *sheol*, el mundo de los muertos, donde los que morían quedaban totalmente separados de Dios (Job 3.17–19; 10.21–22; véase Sal 6.5, n.; 30.9; 115.17; Ec 9.10; Is 14.9–11; 38.18–19).

88.13 **de mañana** Véase Sal 57.8, n.

88.18 **en tinieblas** Job 17.13–16.

Salmo 89

89 *Título hebreo* **Etán ezraíta** No se sabe quién haya sido esa persona (1 Ki 4.31; 1 Ch 2.6; 6.44; Sal 89, título).

89.2 **misericordia… verdad** El salmista menciona, varias veces, la misericordia y la verdad de Dios (Sal 57.10; 92.2; 108.4), especialmente en relación al pacto (v. 3) hecho con David (v. 14, 24, 28, 33; Sal 132.11; Is 55.3).

89.4 **edificaré tu trono por todas las generaciones** 2 Sa 7.16; Sal 18.50; véase Sal 21.4, n.; 132.11; Jer 33.21; Hechos 2.30.

89.5 **los santos** Véase Sal 8.5, n.

89.6 **los hijos de los potentados** Los ángeles. Véase v. 5 y Sal 8.5, n.

89.8 **Dios de los ejércitos** Véase Sal 24.10, n.

89.9 **tienes dominio sobre la braveza del mar** Sal 65.7; Mt 8.26. **mar** Se creía que era un monstruo (véase Sal 74.13, n.).

89.10 **Rahab** Otro monstruo, el cual representaba las fuerzas del caos y del mal, y que fue dominado por Dios (véase v. 9, n.; véase Job 7.12, n.).

89.12 **El norte y el sur** Una posible traducción del texto hebreo, que dice: «los montes Zafón y Amana» (véase Sal 48.2, n.; So 4.8). **Tabor** Monte situado unos 20 km. al sudoeste del margen sur del Lago de Galilea. **Hermón** Véase Sal 29.6, n.

89.15 **Bienaventurado** Véase Sal 1.1, n. **luz** Véase Sal 27.1, n.

89.18 **Santo de Israel** Véase Sal 22.3, n.

89.19 **hablaste en visión** Posible referencia a un mensaje que Dios envió a David por medio del profeta Natán (2 Sa 7.14–17).

89.20 **Hallé a David mi siervo** 1 Sa 16.1–13; Hechos 13.22. **santa unción** Especialmente preparada para ungir sacerdotes (Ex 29.7) y reyes (1 Ki 1.39).

89.24 **Mi verdad** Sal 132.11; véase Sal 143.1, n.

89.25 **el mar… los ríos** Véase Sal 80.8, n.

89.26 **Mi padre** En el Salterio, sólo aquí se habla de Dios como Padre. **roca** Véase Sal 18.2, n.

89.27 **primogénito** David tenía una relación especial con Dios, lo cual contribuyó a que se convirtiera en el mayor de todos los reyes del mundo (v. 27b; véase Sal 2.7, n.; Ap 1.5).

89.32 **castigaré** Dt 8.5; 2 Sa 7.14; Pr 3.11–12; Heb 12.5–11.

89.39 **Has profanado su corona hasta la tierra** La corona era símbolo no sólo de la autoridad del rey, sino también del carácter sagrado de su función real como representante de Dios en la tierra. En esta estrofa (v. 38–45), el salmista reclama, amargado, que Dios rompió el pacto que había hecho con el rey de Israel.

89.41 **Es oprobio a sus vecinos** Se refiere a las naciones paganas situadas alrededor de Israel (véase Sal 80.6, n.).

89.47 **cuán breve es mi tiempo** Job 14.1; Sal 39.5; 90.9–10; 103.15–16.

89.52 **Amén, y Amén** Así termina el último Salmo del Tercer Libro (véase Sal 41.13, n.).

Salmo 90

90 *Título hebreo* **varón de Dios** Esta expresión significa «profeta» (Dt 33.1; 1 Ki 17.18).

90.3 **Vuelves al hombre hasta ser quebrantado** Después de muerta, la persona vuelve a ser polvo, del cual fue formada la raza humana (Gn 2.7; 3.19; Job 34.14–15; Sal 103.14; véase Sal 104.24, n. Ec 3.20) El polvo contrasta con el espíritu, que es la energía y la vida que provienen de Dios (Ec 12.7; Is 31.3).

90.4 **mil años… el día de ayer** 2 Pe 3.8.

90.5 **Como la hierba** Véase Sal 37.2, n.

90.9 **como un pensamiento** Job 7.7; Sal 39.5, 11; 62.9; 144.4.

90.10 **pronto pasan** Véase Sal 89.47, n.; Ec 2.23; 11.8.

90.12 **al corazón sabiduría** Sabiendo que la vida es breve (Sal 39.4), debemos vivirla con sabiduría, basada en el temor de Dios (Pr 1.7; Ef 5.15–16; Col 4.5).

90.13 **tus siervos** El pueblo de Israel.

90.14 **De mañana** Sal 30.5; véase Sal 143.8, n.

Salmo 91

91.1 **Altísimo** Véase Sal 7.17, n. **Omnipotente** Véase Sal 68.14, n.

91.4 **sus alas** Véase Sal 17.8, n.

91.6 **mortandad** La referencia también puede ser a alguna enfermedad (insolación, Sal 121.6) o a ataques de ladrones o de fuerzas militares.

91.11–12 Estos versículos, según la traducción de la Septuaginta, son citados en Mt 4.6 y Lc 4.10–11.

91.11 **ángeles** Véase Sal 103.21, n.

91.13 **el león y el áspid** Representan enemigos y otros peligros (véase Sal 22.13, n.; 140.3, n.; Lc 10.19).

91.14 **ha conocido** Véase Sal 9.10, n.

Salmo 92

92 *Título hebreo* Este Salmo era cantado en las reuniones de adoración realizadas los sábados, en el templo.

92.1 **Bueno es alabarte** Sal 147.1. **Altísimo** Véase Sal 7.17, n.

92.2 **por la mañana… cada noche** Posiblemente en ocasión de los dos sacrificios diarios realizados en el templo (Ex 29.38–42). **misericordia… fidelidad** Véase Sal 89.2, n.

92.4 **me has alegrado** Véase Sal 1.1, n.

92.6 **necio** Necio es aquel que no hace caso de la sabiduría encontrada en la ley divina. El necio es condenado por su ignorancia, es decir, por no querer saber nada de la verdad de Dios. Por otro lado, cualquiera que es sabio obedece a Dios (Sal 14.1; 94.8; 111.10; Pr 9.10–12).

92.7 **como la hierba** Véase Sal 37.2, n. **Es para ser destruidos eternamente** Se trata de la derrota y de la destrucción de los malos en esta vida, aquí en la tierra (Sal 73.17–20).

92.10 **Seré ungido con aceite fresco** Derramar aceite fresco sobre la cabeza de alguien era una manera de desearle alegría y felicidad (véase Sal 4.7, n.).

92.12 **El justo** Véase Sal 34.15, n. **palmera… cedro** Árboles admirados por su altura, belleza y larga vida (véase Sal 29.5, n.).

92.13 **Plantados… florecerán** Véase Sal 1.3, n.; 52.8.

92.15 **fortaleza** Véase Sal 18.2, n.

Salmo 93

93.1 **Jehová reina** Véase Intr. 3.4; Ex 15.18; 1 Sa 8.7; Sal 10.16; 22.28; 29.10; 47.2, 6–7; 74.12; 96.10; 97.1; 98.6; 99.1; 146.10; 149.2; Is 33.22–23; Miq 4.7.

93.3 **los ríos** Véase Sal 74.13, n.; 89.9, n.; 104.6–9.

93.5 **testimonios** Dados al pueblo a través de Moisés, los cuales merecen confianza (véase Sal 19.7, n.). **santidad** Implica estar separado y dedicado solamente para la adoración a Dios (véase Sal 5.7, n.).

Salmo 94

94.1 **Dios de las venganzas** Cuando somos ofendidos o perjudicados, no nos compete recurrir a la venganza; es Dios quien castiga con justicia el mal que hacen los demás (Sal 18.27; 59.10–11; Pr 20.22; Ro 12.19).

94.2 **soberbios** Aquellos que se enorgullecían de no obedecer a las leyes de Dios. Eran enemigos de Dios y de su pueblo (Sal 5.5; 18.27; 54.3; 73.2–3; 123.4, n.; 138.6; 140.5; Is 2.11; Lc 1.51).

94.3 **¿Hasta cuándo… Hasta cuándo…?** Las preguntas del salmista tienen como objetivo pedirle a Dios que ponga fin al éxito de los malos (véase Sal 13.1, n.).

94.5 **quebrantan… afligen** Acusación contra las autoridades corruptas de Israel.

94.6 **viuda… extranjero… huérfanos** Véase Sal 68.5, n.

94.7 **JAH…** Forma abreviada del nombre de Dios, Yahveh. **Ni entenderá** Véase Sal 10.11, n.

94.8 **necios** Véase Sal 92.6, n.

94.9 **El que hizo el oído… formó el ojo** Ex 4.11; Pr 20.12.

94.10 **castiga a las naciones** Seguramente, el Dios que castiga a las naciones paganas (Sal 44.2) castigará también a las autoridades israelitas (v. 23; Sal 58.1–2; Is 60.10; Sof 1.8).

94.11 **Jehová conoce… Que son vanidad** este versículo, según la traducción de la Septuaginta, es citado en 1 Co 3.20, donde Pablo lo aplica a las personas que se consideran sabias según los patrones humanos. **conoce los pensamientos** Véase Sal 139.2, n.

94.12 **Bienaventurado** Véase Sal 1.1, n. **tú… instruyes** Todos aprenden las leyes de Dios cuando las estudian con cuidado y meditan en ellas.

94.14 **no abandonará Jehová a su pueblo** 1 Sa 12.22; Is 37.33–35.

94.17 **en el silencio** Es decir, en el «mundo de los muertos» (Sal 31.17; 115.17).

94.19 **Tus consolaciones** 2 Co 1.4–5.

94.20 **trono de iniquidades** Ellos dan la impresión de que siguen la ley, pero en verdad, persiguen, maltratan y matan a personas inocentes (véase Sal 58.1, n.).

94.21 **justo** Véase Sal 34.15, n.

94.22 **roca** Véase Sal 18.2, n.

Salmo 95

95.1 **roca** Véase Sal 18.2, n.

95.2 **Lleguemos ante su presencia** En el templo, donde Jehová era adorado (Sal 100.2; Miq 6.6).

95.3 **Jehová… Rey** Véase Sal 93.1, n.

95.4 **en su mano están las profundidades de la tierra** Porque él creó todo lo que existe (véase Sal 24.1, n.; Intr. 3.4).

95.6 **nuestro Hacedor** Véase Sal 100.3, n.; 149.2; Is 17.7; Os 8.14.

95.7 **ovejas** Véase Sal 74.1, n.; Jn 10.27–28.

95.8 **Meriba… Masah** Meriba («queja») y Masah («prueba») fueron los nombres dados a los lugares del desierto donde los israelitas pusieron a Dios a prueba, al pedir agua (Ex 17.1–7; Nm 20.1–13; Dt 6.16; 9.22; 33.8; Sal 81.7; 106.32–33; Heb 3.15; 4.7). El pueblo de Dios no tiene derecho de estar pidiendo a toda hora que Dios pruebe su amor por ellos y satisfaga sus exigencias.

95.10 **Cuarenta años** El tiempo determinado por Dios para que los israelitas anduvieran errantes hasta que, debido a su terquedad, todos los que salieron de Egipto murieran en el desierto (Nm 14.26–35).

95.11 **en mi furor** Nm 14.20–23; Dt 1.34–36; véase Sal 2.5, n.; 79.5, n. **no entrarían en mi reposo** Los israelitas hubieran tenido paz y prosperidad (Dt 12.9–10). Esa promesa es citada en Heb 4.3, 5; y los v. 7–11, tal como se traducen en la Septuaginta, son citados en Heb 3.7–11.

Salmo 96

96.1 **cántico nuevo** Véase Sal 33.3, n.

96.5 **todos los dioses de los pueblos son ídolos** Son sólo imágenes, hechas por manos humanas; sólo Jehová es el verdadero Dios (véase Intr. 3.4; Sal 16.4; 97.7; 115.4–8; 135.15–18; Is 40.18–20; 44.9–20; Jer 10.3–16; Os 8.5–6; Ap 9.20).

96.7 **Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos** Véase Sal 47.9, n.

96.9 **en la hermosura de la santidad** Véase Sal 22.3, n.; Sal 29.2, n.

96.10 **Jehová reina** Véase Sal 93.1, n. **afirmó el mundo** Él mantiene el universo, del cual es creador (véase Sal 65.6, n.; 65.7, n.). **Juzgará a los pueblos** Sal 9.8; véase Sal 50.4, n.

96.11 **gócese la tierra; Brame el mar** Sal 98.7–8; Is 44.23.

96.13 **Juzgará al mundo con justicia** En el futuro, Jehová se manifestará como Señor y Juez de todo el mundo (Sal 9.8; 98.9; Hechos 17.31).

Salmo 97

97.1 **Jehová reina** Véase Sal 93.1, n.

97.2 **Nubes y oscuridad** Sal 18.9; Ex 19.16.

97.5 **como cera** Véase Sal 68.2, n. **Jehová… Señor** Véase Sal 16.2, n.

97.6 **Los cielos anunciaron su justicia** Sal 50.6.

97.8 **hijas** Véase Sal 48.11, n.

97.9 **Jehová, eres excelso** Véase Sal 7.17, n.

97.11 **Luz** Figura de la salvación, de las bendiciones y del favor que Dios derrama sobre los que le son fieles (véase Sal 112.4, n.). **rectos** Véase Sal 34.15, n.

97.12 **justos** Véase Sal 34.15, n. **su santidad** Véase Sal 22.3, n.

Salmo 98

98 *Título hebreo* Véase Intr. 1.

98.1 **cántico nuevo** Véase Sal 33.3, n. **lo ha salvado** En la creación, Dios dominó a los poderes del caos (véase Sal 89.10, n.) y, a través de la historia, ha vencido a los enemigos de Israel (Sal 33.16–18; Is 52.10).

98.6 **trompetas y sonidos de bocina** Las trompetas eran de metal (Nm 10.2–3); los sonidos de bocina, o «las cornetas», estaban hechas de

cuernos de carnero. La ceremonia de la coronación de Dios iba acompañada de toques de trompetas (Sal 47.5; 2 Sa 6.15). Lo mismo sucedía en la coronación de los reyes (2 Sa 15.10; 1 Ki 1.34). **rey** Véase Sal 93.1, n.

98.7 **Brame el mar** Sal 96.11–12; Is 44.23.

98.8 **Los ríos batan las manos** Éste es un ejemplo de personificación, en la que se pide que un río bata palmas, que es una acción propia de los seres humanos.

98.9 **vino a juzgar** Véase Sal 96.13, n.

Salmo 99

99.1 **Jehová reina** Véase Sal 93.1, n. **sobre los querubines** Véase Sal 80.1, n.

99.3 **Él es santo** V. 5, 9; véase Sal 22.3, n.

99.4 **ama el juicio** Dios es justo, la cualidad más deseable en un rey (véase Sal 72.1, n.).

99.6 **Moisés y Aarón entre sus sacerdotes** El pueblo de Israel pecó, y Moisés le pidió a Dios que lo perdonara (Ex 32.11–14, 30–35; Nm 12.9–15; 14.13–19); Aarón ofrecía sacrificios a favor de las personas (Lv 9.7–24). **Samuel entre los que invocaron su nombre** Samuel oró a Dios pidiendo que ayudara al pueblo y lo perdonara (1 Sa 7.8–9; 12.19–25; Jer 15.1).

99.7 **columna de nube** Ex 33.9; Nm 12.5.

99.8 **retribuidor de sus obras** Nm 20.12, 24; 27.13–14; Dt 3.23–27.

99.9 **santo monte** Sion (véase Sal 2.6, n.).

Salmo 100

100 *Título hebreo* Véase Intr. 3.2.

100.3 **Jehová es Dios** Punto fundamental de la fe israelita (Dt 6.4). Jehová (Yahveh) es el Dios que hizo un pacto con Israel; él existe por sí mismo y no tiene principio ni fin (Ex 3.14; 6.3; 34.5). **Él nos hizo** Israel comenzó a existir como pueblo de Dios cuando salieron de Egipto, y en el monte Sinaí Israel prometió ser el pueblo de Dios, y Dios prometió ser su Dios (Dt 7.1–11; véase Sal 95.6, n.). **ovejas de su prado** Véase Sal 74.1, n.

100.5 **Jehová es bueno; para siempre es su misericordia** Una afirmación repetida varias veces en las Escrituras: 2 Ch 5.13; 7.3; Esd 3.11; Sal 106.1; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11. **misericordia** Véase Sal 5.7, n.

Salmo 101

101.1 **Misericordia y juicio** Dos cualidades divinas que deben estar reflejadas en la vida de los gobernantes (véase Sal 85.10, n.).

101.2 **Cuando vengas a mí** Si Dios no está presente en la vida del rey, él no podrá cumplir las promesas que hace.

101.6 **Mis ojos pondré en los fieles de la tierra** Fidelidad a Dios y honradez son cualidades que los ministros y los servidores del rey deberán poseer (Pr 14.35; 22.11).

Salmo 102

102.2 **No escondas de mí tu rostro** Sal 69.17; 143.7.

102.3 **como humo** Véase Sal 68.2, n.

102.8 **se han conjurado contra mí** Los enemigos hacen planes contra el salmista.

102.9–10 **ceniza** En situaciones de extrema aflicción, los antiguos israelitas se sentaban sobre cenizas (Es 4.3; Job 42.6). **tu ira** El salmista cree que su sufrimiento es un castigo causado por la ira divina (véase Sal 88.7, n.), pero él no confiesa ningún pecado.

102.11 **sombra** Véase Sal 39.6, n. **hierba** V. 4; Is 40.6–8; 1 Pe 1.24–25.

102.12 **Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre** Así comienza el himno de confianza del salmista (véase Intr. 3.2), el cual sigue hasta el v. 22 y consta de tres estrofas (v. 12–14, 15–17, 18–22). **tu memoria de generación en generación** Recordarán las maravillas que Dios ha hecho a favor de su pueblo (Sal 135.13).

102.13 **es tiempo de tener misericordia de ella** Ya ha llegado la hora de que Dios haga volver al pueblo del cautiverio y promueva la reconstrucción de Jerusalén (v. 16; Is 49.8; 2 Co 6.2).

102.19 **miró desde los cielos a la tierra** Sal 11.4; 14.2.

102.20 **presos** Israelitas llevados al cautiverio en Babilonia (2 Ki 25.11).

102.22 **Cuando los pueblos… se congreguen… para servir a Jehová** Is 60.3–10; Lc 13.29–30.

102.24 **Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días** Morir joven era señal de castigo divino, el cual se aplicaba especialmente a los malos (Sal 55.23; Pr 10.27).

102.25 **Desde el principio tú fundaste la tierra** Los v. 25–27, según la traducción de la Septuaginta, son citados en Heb 1.10–12.

102.26 **Y todos ellos como una vestidura se envejecerán** Is 51.6–8; 2 Pe 3.10.

102.27 **tú eres el mismo** Heb 13.8.

Salmo 103

103 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

103.1 **alma mía** En hebreo, el *alma* es el ser completo, la persona misma (véase Sal 25.1, n.; Sal 104.1; 146.1). **santo nombre** El «nombre» es una manera de hablar acerca de Dios mismo (véase Sal 20.1, n.). **santo** Véase Sal 22.3, n.

103.3 **perdona todas tus iniquidades** Sal 32.1.

103.5 **águila** El águila era conocida por su fuerza y resistencia (Is 40.31).

103.6 **Jehová es el que hace justicia** En los v. 6–8, aparece un resumen de las cualidades de Dios reveladas en su trato con Israel.

103.7 **Sus caminos notificó a Moisés** Ex 33.12–17.

103.8 **Misericordioso y clemente** Ex 34.6–7; Sal 86.15; 145.8; Stg 5.11; 1 Jn 4.9–10.

103.9 **Ni para siempre guardará el enojo** Is 57.16.

103.12 **Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones** Miq 7.19. Mediante el perdón, Dios libera a su pueblo del poder del pecado y sus consecuencias.

103.13 **Como el padre se compadece de los hijos** Véase Sal 89.26, n.; Lc 15.11–24.

103.14 **somos polvo** Criaturas débiles y mortales (véase Sal 90.3, n.).

103.15 **como la hierba son sus días** Véase Sal 37.2, n.; 89.47, n.

103.16 **el viento** El viento caliente del desierto causa la sequía y la muerte de las plantas (Is 40.7). **su lugar no la conocerá más** Es una manera de decir que la flor desaparece y ya nadie la vuelve a ver.

103.17 **su justicia sobre los hijos de los hijos** Lc 1.50.

103.19 **su trono** Véase Sal 132.7, n.

103.21 **todos sus ejércitos** Es decir, los ángeles, organizados para cumplir la voluntad de Dios en la tierra (v. 20; Sal 91.11; 148.2; Mt 26.53; Heb 1.14). **Ministros** Los ángeles son llamados ministros, como las personas que reciben órdenes del rey (Sal 101.6).

Salmo 104

104.2 **El que se cubre de luz** 1 Ti 6.16.

104.3 **sus aposentos entre las aguas** V. 10–13; véase Sal 65.9, n.

104.4 Este versículo, tal como se traduce en la Septuaginta, es citado en Heb 1.7.

104.5 **cimientos** Véase Sal 18.15, n.

104.6 **la cubriste** En los v. 6–9 aparece una descripción poética de la acción de Dios al poner orden en la creación (véase Sal 74.13, n.; 89.9, n.; 89.10, n.). **como con vestido** En el principio, toda la superficie de la tierra estaba cubierta por las aguas, como con una capa (Gn 1.2).

104.9 **Les pusiste término** Pr 8.29.

104.13 **Él riega los montes desde sus aposentos** Véase v. 3, n.

104.15 **el vino que alegra el corazón del hombre** Ec 10.19. **vino… aceite… pan** Los principales alimentos en los países del mundo bíblico (Os 2.8).

104.16 **cedros** Véase Sal 29.5, n.

104.19 **la luna para los tiempos** El calendario israelita era lunar: con la luna nueva comenzaban los meses. El día de doce horas abarcaba desde el nacimiento hasta la puesta del sol (Gn 7.4); el día de veinticuatro horas abarcaba desde una puesta del sol hasta la siguiente (Ex 20.8–11).

104.24 **Hiciste… con sabiduría** Véase Sal 136.5, n.

104.26 **leviatán** Véase Sal 74.14, n.

104.27 **Todos ellos esperan en ti** Véase Sal 145.15, n.

104.29 **vuelven al polvo** Lo mismo que los seres humanos (véase Sal 90.3, n.), también los animales han sido formados del polvo; cuando Dios les quita la vida, vuelven a ser polvo (Ec 3.19–20).

104.30 **Envías tu Espíritu** La palabra hebrea traducida como «Espíritu» puede significar «espíritu», «Espíritu» o «viento», dependiendo del contexto (Is 42.5; Hechos 17.25).

104.31 **gloria de Jehová** Aquí, «gloria» se refiere al poder y la majestad de Dios revelados en la creación, y a su dominio sobre todas las criaturas (véase Sal 57.5, n.).

104.32 **la tierra… tiembla** Véase Sal 18.7, n.

104.35 **Sean consumidos** El salmista desea librar a la creación de la presencia de todos los que viven de una manera que no agrada al Creador (Sal 145.20). **Aleluya** Véase Sal 111.1, n.

Salmo 105

105.3 **santo nombre** Véase Sal 22.3, n.

105.4 **su rostro** En el templo (Sal 68.3) y en la vida diaria (Sal 11.7; 16.11; 17.15; 140.13).

105.5–6 **Acordaos** Véase Sal 22.27, n. **los juicios** Literalmente, el texto hebreo dice: «juzgado» (véase Sal 75.2, n.).

105.9 **concertó con Abraham** Gn 12.7; 17.8; 26.3–5. **su juramento a Isaac** Gn 26.3–5.

105.10 **La estableció a Jacob** Gn 28.13–15.

105.12 **ellos** Los v. 12–15 se refieren a los patriarcas, los cuales vivieron como extranjeros y peregrinos en la Tierra prometida (Gn 23.4; 47.9; Dt 26.5).

105.14 **por causa de ellos castigó a los reyes** Gn 12.17; 20.3, 7.

105.15 **No toquéis, dijo, a mis ungidos** Dios protegió a los patriarcas (Gn 12.14–19; 20.1–18; 26.7–11). **mis profetas** En Gn 20.7, Abraham es llamado «profeta».

105.16 **hambre sobre la tierra** Gn 41.54; 42.5.

105.17 **Envió un varón delante de ellos… José** Gn 45.5. La historia de José, resumida en los v. 17–20, aparece en Gn 37.12–36; 39.1–50.26.

105.23 **entró Israel en Egipto** Gn 46.5–7; 47.11. **en la tierra de Cam** Es decir, Egipto (véase Sal 78.51, n.).

105.24 **multiplicó su pueblo** Ex 1.7–14.

105.26 **Moisés… Aarón** Ex 3.1–4.17.

105.27 **sus prodigios en la tierra de Cam** En el pasaje que sigue, hasta el v. 36, el salmista habla sobre las plagas en Egipto (Ex 7.14–10.29; 12.29–32; véase Sal 78.44, n.). El salmista no sigue el orden de las plagas, como se narra en Éxodo. Tampoco menciona la quinta ni la sexta plaga

(la muerte de los animales y los tumores: Ex 9.1–12).

105.28 **No fueron rebeldes a su palabra** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo sólo dice: «obedecieron», sin especificar el sujeto de la acción.

105.31 **vinieron enjambres de moscas, Y piojos** Aquí, el salmista combina la cuarta y la quinta plagas.

105.36 **Hirió de muerte a todos los primogénitos** La décima y última plaga (Ex 12.29–31; Sal 135.8–9).

105.37 **Los sacó** Ex 12.33–42.

105.39 **nube… fuego** Ex 13.21–22.

105.40 **codornices** Ex 16.2–13a. **pan** Ex 16.13b–36.

105.41 **Abrió la peña, y fluyeron aguas** Ex 17.1–17; Nm 20.1–13; Sal 114.8.

105.44 **Les dio las tierras de las naciones** La conquista de Canaán, comandada por Josué (Jos 11.16–23).

105.45 **Para que guardasen sus estatutos** Referencia indirecta a la ley, dada al pueblo a través de Moisés en el monte Sinaí. Sal 105 no hace referencia directa a la entrega de la ley en el monte Sinaí.

Salmo 106

106.1 **él es bueno… para siempre es su misericordia** Véase Sal 100.5, n.

106.2 **¿Quién contará…?** Jn 21.25; Heb 11.32.

106.7 **no entendieron… se rebelaron** Ex 14.10–12; Sal 78.56. **tus maravillas** Las plagas (v. 21). **Mar Rojo** El texto hebreo dice: «mar de los Juncos». No se trata del Mar Rojo que hoy conocemos, sino de varios lagos y pantanos situados en los extremos del Golfo de Suez y el mar Mediterráneo. Ese nombre se usaba también para el Golfo de Suez (Ex 10.19; Nm 33.10) y para el Golfo de Akaba (Ex 23.31; Nm 21.4; Jue 11.16).

106.8 **por amor de su nombre** Dt 7.7–8.

106.9 **Mar Rojo** Véase v. 7, n. **les hizo ir por el abismo** Ex 14.21–31; véase Sal 114.3, n.

106.12 **cantaron su alabanza** Ex 15.1–21.

106.15 **envió mortandad sobre ellos** Nm 11.4–34.

106.17 **Datán… Abiram** Nm 16.1–35.

106.19 **becerro** Ex 32.1–14, 31–32.

106.20 **cambiaron su gloria Por la imagen de un buey** Ro 1.23.

106.21 **grandezas** Véase Sal 126.3, n.

106.22 **Mar Rojo** Véase v. 7, n.

106.23 **De no haberse interpuesto Moisés** Ex 32.11, 32; Dt 9.25–29.

106.24 **aborrecieron la tierra deseable** Nm 14.1–38.

106.27 **esparcirlos por las tierras** Lv 26.33.

106.28 **Se unieron asimismo a Baal-peor** Nm 25.1–13. **Baal-peor** «Baal» era el dios de la fertilidad, adorado en culto inmoral por los cananeos. Su compañera era Asera. «Peor» era un monte situado en Moab, del lado este del río Jordán. **sacrificios de los muertos** Véase v. 37, n.; 2 Ch 28.4; Sal 16.4; Jer 11.13; 19.5.

106.31 **fue contado por justicia De generación en generación** Sal 112.6; Pr 10.7.

106.32 **Meriba** Véase Sal 95.8, n.

106.36 **sirvieron a sus ídolos** Eso sucedió en el tiempo de los jueces (Jue 2.1–3; 3.5–6).

106.37 **Sacrificaron sus hijos y sus hijas** Los israelitas tenían prohibido matar niños para ofrecerlos en sacrificio (Dt 12.31; 18.10), pero no siempre se obedecía esa prohibición (2 R 17.17; Jer 7.31; Ez 16.20).

106.38 **la tierra fue contaminada con sangre** Por los sacrificios de niños, el país se volvió impuro, es decir, allí ya no era posible ofrecer sacrificios al Dios verdadero (Nm 35.33–34).

106.39 **se prostituyeron** La idolatría era condenada por los profetas, los cuales la consideraban como prostitución espiritual, es decir, como infidelidad para con Yahveh, el esposo del pueblo de Israel (Jer 3.1–2; Ez 16.15–16; 23.19–20; Os 1.2).

106.43 **Muchas veces los libró** Dios se llenaba de ira (v. 40–42), pero después les tenía compasión (v. 44). Un resumen de eso aparece en Jue 2.11–18.

106.46 **Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia** 1 Ki 8.50; 2 Ch 30.9; Esd 9.9; Jer 42.10–12.

106.47 **recógenos de entre las naciones** El pueblo está en el cautiverio, lejos de su patria (1 Ki 8.33–34; 1 Ch 16.35).

106.48 **Amén** Éste es el final del Cuarto Libro (Sal 90–106). Véase Sal 41.13, n.

Salmo 107

107.1 **él es bueno… para siempre es su misericordia** Véase Sal 100.5, n.

107.10 **Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte** Referencia al tiempo del cautiverio. **tinieblas** Véase Sal 23.4, n.

107.11 **Altísimo** Véase Sal 7.17, n.

107.16 **quebrantó las puertas de bronce** Lenguaje figurado para hablar del poder de Dios, manifestado en la liberación de los israelitas que estaban en el cautiverio (Is 45.2).

107.20 **Envió su palabra, y los sanó** Véase Sal 147.15, n.

107.29 **Cambia la tempestad en sosiego** Sal 89.9; Mt 8.26.

107.32 **en la congregación del pueblo** Véase Sal 22.22, n.

107.34 **estéril, Por la maldad de los que la habitan** Probable referencia a la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn 19.23–28; Dt 29.22–23).

107.40 **menosprecio sobre los príncipes** Job 12.21–25.

Salmo 108

108 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

108.1 **Mi corazón está dispuesto…** El pasaje de los v. 1–5 es una repetición del Sal 57.7–11, con pequeñas diferencias.

108.2 **Despertaré al alba** Véase Sal 57.8, n.

108.4 **misericordia… verdad** Véase Sal 89.2, n.

108.5 **gloria** La gloria de Dios es su grandeza (véase Sal 57.5, n.) y también su presencia salvadora (Jn 1.14).

108.6 **Salva con tu diestra** El pasaje de los v. 6–13 aparece también en Sal 60.5–12.

108.7 **Dios ha dicho** El mensaje divino que sigue (v. 7b–9) se comunica al pueblo a través de un sacerdote o de un profeta. **Siquem** Ciudad antigua situada unos 60 km. al norte de Jerusalén (Gn 12.6). **valle de Sucot** Situado al este del río Jordán.

108.8 **Galaad… Manasés** Regiones situadas al este del río Jordán. **Efraín… Judá** Se encontraban al oeste del río Jordán.

108.9 **Moab… Edom… Filistea** Estos son antiguos enemigos del pueblo de Israel (véase Sal 60.8, n.). **Moab, la vasija para lavarme** Moab es reducido a la posición de esclavo, al ser comparado a la vasija en la que, al regresar de la batalla, los prisioneros de guerra lavaban los pies del guerrero victorioso. **Me regocijaré sobre Filistea** La parte final del v. 9 es diferente del Sal 60.8.

108.10 **me** Probable referencia al rey. **ciudad fortificada** Probablemente, Sela, capital de Edom.

108.12 **la ayuda del hombre** Sal 33.16–17; 56.4; 146.3–4.

Salmo 109

109 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

109.2 **lengua mentirosa** Véase Sal 120.2, n.

109.8 **Tome otro su oficio** Este texto, según la traducción de la Septuaginta, es aplicado a Judas Iscariote en Hechos 1.20.

109.13 **Su posteridad sea destruida** Ese pedido se basa en la creencia de que cada generación está ligada a la siguiente por lazos muy fuertes (Ex 20.5; Job 18.19; Sal 37.28).

109.17 **Amó la maldición** Véase Sal 59.12, n.

109.21 **favoréceme por amor de tu nombre… porque tu misericordia es buena** Sal 143.11.

109.23 **sombra** Véase Sal 39.6, n.

109.25 **meneaban su cabeza** Véase Sal 22.7, n.

109.29 **ignominia** Causada por su derrota (v. 28).

109.30 **en medio de muchos** Véase Sal 22.22, n.

109.31 **del pobre** Incluye al mismo salmista.

Salmo 110

110 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

110.1 **Jehová dijo a mi Señor** Literalmente, el texto hebreo dice: «Mensaje de Jehová». Es la forma apropiada para las declaraciones proféticas solemnes de Dios (Gn 22.16; Jer 46.25). **Siéntate… Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies** Este versículo, completo o en parte, es el pasaje más citado en el NT, donde se aplica al Mesías o a Jesucristo: Mt 22.44; Mc 12.36; Lc 20.42–43; Hechos 2.34–35; 1 Co 15.25; Ef 1.20–22; Col 3.1; Heb 1.13; 8.1; 10.12–13. **a mi diestra** El lugar de honor.

110.2 **Sion** Se refiere a Jerusalén, la capital, desde donde el rey gobernaba en su palacio (véase Sal 2.6, n.).

110.3 **el rocío** Símbolo de bendición, ánimo, disposición, energía, vigor (véase Sal 133.3, n.).

110.4 **Melquisedec** Fue rey de Jerusalén, y también sacerdote, en el tiempo de los patriarcas, y bendijo a Abraham (Gn 14.18–20). En Heb 5.6; 6.20–7.28, Cristo es presentado como el nuevo Melquisedec.

110.5 **El Señor está a tu diestra** Como su defensor (Sal 16.8; 121.5). Aquí, la posición es de defensa; en el v. 1 el rey es el que está a la derecha de Dios, una posición de honor.

110.7 **Del arroyo beberá en el camino** Posiblemente, una parte de la ceremonia de unción del rey (1 Ki 1.33–34, 38–39).

Salmo 111

111 *Título hebreo.***Aleluya** En hebreo, *haleluyah*, que significa «alabad a» (*halelu*) «Jehová» (*Yah*) (véase Intr. 2.3).

111.1 **los rectos** Véase Sal 34.15, n.

111.4 **Ha hecho memorables sus maravillas** Referencia a las fiestas en las que Israel celebraba las bendiciones de Dios a favor de su pueblo (Ex 12.14, 26–27; 23.14–16; 34.18).

111.5 **Ha dado alimento** En el desierto, Dios envió el maná y las codornices (Ex 16), y diariamente mantiene las condiciones de la naturaleza que permiten la producción de alimentos (Sal 136.25; 145.15, n.; Mt 6.11, 25–27). **pacto** Así como el pueblo no debe olvidar lo que Dios ha hecho, tampoco Dios debe olvidar su pacto con Israel.

111.6 **la heredad de las naciones** Canaán, la tierra conquistada por los israelitas liderados por Josué.

111.7 **Fieles son todos sus mandamientos** Las personas pueden confiar en las leyes de Dios, las cuales, cuando son obedecidas, redundan en bendiciones para su pueblo (Sal 19.7; 93.5).

111.9 **Santo y temible es su nombre** Véase Sal 22.3, n.

111.10 **El principio de la sabiduría** Job 28.28; Pr 1.7; 9.10–12; Is 33.6.

Salmo 112

112 *Título hebreo.* **Aleluya** Véase Sal 111, título, n.

112.1 **Bienaventurado… en sus mandamientos se deleita en gran manera** Este v. resume la enseñanza del Salmo. Los v. que siguen demuestran que la recompensa de la obediencia a Dios son riquezas y fama, recibidas aquí en esta vida. El NT enseña que no siempre sucede así (Mt 5.10–12; Stg 1.2–3; 1 Pe 4.12–16). **Bienaventurado** Véase Sal 1.1, n.

112.4 **luz** La luz es símbolo de vida y prosperidad; la oscuridad simboliza todo tipo de males, dificultades y muerte (Job 29.3; véase Sal 97.11, n.; Is 58.10). **rectos** Véase Sal 34.15, n.

112.6 **En memoria eterna será** Especialmente por sus descendientes (v. 2). **el justo** Véase Sal 34.15, n.

112.9 **Reparte, da a los pobres** Este texto es citado en 2 Co 9.9 (Pr 22.9).

112.10 **crujirá los dientes** Véase Sal 35.16, n. **perecerá** Fracasará, se acabará, no tendrá futuro.

Salmo 113

113 *Título hebreo.* **Aleluya** Véase Sal 111, título, n.

113.1 **Alabad el nombre de Jehová** Véase Sal 20.1, n.

113.5 **¿Quién como Jehová nuestro Dios…?** Ex 15.11. **se sienta en las alturas** Por encima de todo, por encima de la tierra y del cielo (v. 6; Job 22.12; Sal 68.18; 148.1; Lc 2.14).

113.9 **la estéril** Para los israelitas, era vergonzoso el hecho de que una mujer no engendrara hijos (Gn 16.1–5; 30.1; 1 Sa 1.5–7; Lc 1.25). **Aleluya** Véase Sal 111, título, n.

Salmo 114

114.1 **salió Israel de Egipto** Ex 12.37–51. **del pueblo extranjero** Literalmente, el texto hebreo dice: «pueblo de lengua extraña». En Egipto, como en otros lugares, se hablaba una lengua que los israelitas no entendían (Dt 28.49; Is 28.11; 33.19; Jer 5.15).

114.2 **Judá… Israel** Éstos eran los dos reinos, el del sur y el del norte, los cuales formaban el pueblo de Dios.

114.3 **El mar… El Jordán** Dos acontecimientos significativos en la historia de Israel: la travesía del Mar Rojo (Ex 14.21–22; 15.4–8; Sal 77.16–20; 106.7, n.) y la del río Jordán (Jos 3.7–17; Sal 66.6).

114.4 **saltaron** En señal de temor y respeto, la tierra tembló por la presencia de Dios (Jue 5.5; Sal 29.6; 68.8).

114.7 **Jehová** Véase Sal 16.2, n.

114.8 **cambió… en fuente de aguas la roca** Ex 17.1–7; Nm 20.1–13.

Salmo 115

115.1 **misericordia… verdad** Véase Sal 89.2, n.

115.2 **¿Dónde está ahora su Dios?** Véase Sal 79.10, n.; Miq 7.10.

115.4 **Los ídolos de ellos** En los v. 4–8 el salmista compara al Dios vivo con los dioses de las otras naciones, los cuales son hechos por seres humanos (véase Sal 96.5, n.; Sal 135.15–18; Ap 9.20).

115.9 **confía en Jehová** Tres grupos son invitados a poner su confianza en Dios: los israelitas (v. 9), los sacerdotes (véase v. 10, n.) y los que temen a Jehová (véase v. 11, n.).

115.10 **Casa de Aarón** También en el v. 12; Sal 135.19. Aarón fue el primer sacerdote (Lv 8–9), la cabeza de la familia sacerdotal.

115.11 **Los que teméis** Eso se refiere al pueblo como un todo, es decir, al conjunto de israelitas y sacerdotes (v. 9–10), o a los paganos convertidos a la religión de los israelitas (v. 11; Sal 118.2–4; 135.19–20).

115.14 **Sobre vosotros y sobre vuestros hijos** Sal 127.3; Dt 1.11.

115.16 **ha dado la tierra a los hijos de los hombres** Gn 1.28; véase Sal 8.6, n.

115.17 **No alabarán los muertos a JAH** Véase Sal 6.5, n. **JAH** Forma abreviada del nombre de Dios, Yahveh. **al silencio** Véase Sal 94.17, n.

115.18 **Aleluya** Véase Sal 111, título, n.

Salmo 116

116.3 **ligaduras de muerte** El salmista casi murió, víctima de una grave enfermedad (véase Sal 18.5, n.).

116.5 **Clemente es Jehová** Sal 103.8.

116.7 **alma mía** Véase Sal 103.1, n.

116.8 **tú has librado mi alma de la muerte** El salmista consideraba la muerte como una desgracia sin retorno. En el mundo de los muertos, no había comunión con Dios (v. 15; véase Sal 6.5, n.).

116.10 **Creí** Este texto, según la traducción de la Septuaginta, es citado en 2 Co 4.13.

116.13 **la copa de la salvación** Parece ser que, junto con la ofrenda de gratitud, también se hacía una ofrenda de vino, como en las ofrendas de todos los días (Ex 29.38–42).

116.15 **Estimada… La muerte de sus santos** Si Dios no se alegra con la muerte de un pecador (Ez 33.11), tampoco es indiferente a la muerte de sus fieles. Para Dios, la vida de ellos es preciosa (Sal 72.14).

116.16 **hijo de tu sierva** Véase Sal 86.16, n.

116.17 **sacrificio de alabanza** Lv 7.12–15.

116.18–19 **Delante de todo su pueblo** Véase Sal 22.22, n.

Salmo 117

117.1 **naciones todas** En Ro 15.11, Pablo cita este v. para confirmar el hecho de que el plan de salvación por medio de Cristo incluye a los pueblos de todas las naciones (véase Sal 47.9, n.).

117.2 **misericordia… fidelidad** Dos cualidades fundamentales de Dios (véase Sal 5.7, n.; Sal 89.2, n.). **Aleluya** Véase Sal 111, título, n.

Salmo 118

118.1 **él es bueno… para siempre es su misericordia** Véase Sal 100.5, n.

118.2–4 **Israel… la casa de Aarón… los que temen** Véase Sal 115.9, n.

118.5 **invoqué** Al parecer, es el rey de Israel quien habla.

118.6 **Jehová está conmigo… Lo que me pueda hacer el hombre** Este texto, según la traducción de la Septuaginta, es citado en Heb 13.6.

118.8 **Mejor es confiar en Jehová Que confiar en el hombre** Véase Sal 146.3, n.

118.10 **Todas las naciones** Ejércitos extranjeros (véase Sal 3.6, n.). **en el nombre de Jehová** Esta afirmación se repite tres veces (v. 10–12). El rey de Israel se encontraba en peligro, pero Dios le dio fuerzas para derrotar a sus enemigos. Sin la ayuda de Dios, el poder humano no vale nada.

118.14 **Mi fortaleza… él me ha sido por salvación** Ex 15.2; Is 12.2.

118.15 **las tiendas** Probablemente, de fuerzas militares. **los justos** Véase Sal 34.15, n.

118.17 **No moriré** Es decir, sobreviviré cuando mi vida esté en peligro.

118.18 **Me castigó gravemente… no me entregó a la muerte** 2 Co 6.9.

118.19 **Abridme las puertas** Is 26.2. **las puertas de la justicia** Varias puertas daban entrada hacia el área del templo (véase Sal 24.7, n.).

118.20 **los justos** Véase Sal 34.15, n. **Por ella entrarán** Sal 15; 24.3–6.

118.22 **piedra… Ha venido a ser cabeza del ángulo** Se trata de una piedra grande, la cual era colocada en el punto donde se encontraban los cimientos de dos paredes. Esta figura puede referirse a Israel, país considerado débil y sin valor por los enemigos vecinos; o puede referirse al rey, el cual era menospreciado por los reyes poderosos de las naciones de aquel tiempo. Los v. 22–23 son citados, en su totalidad o en parte, en Mt 21.42; Mc 12.10–11; Lc 20.17; Hechos 4.11; 1 Pe 2.7. La figura de lenguaje de la piedra escogida por Dios vino a ser entendida como una referencia al Mesías (Is 8.14–15; 28.16; Zac 4.7).

118.24 **Éste es el día que hizo Jehová** Mediante la celebración de un culto, el pueblo volvía a vivir las victorias que Dios había otorgado a su pueblo en el pasado.

118.25 **sálvanos** En hebreo, *hoshia na*, que con el tiempo se convirtió en *hosana*, la conocida exclamación de alabanza (Mt 21.9; véase Mc 11.9, n.).

118.26 **Bendito el que viene…** Este texto es citado, total o parcialmente, en Mt 21.9, 23.39; Mc 11.9; Lc 13.35; 19.38; Jn 12.13.

118.27 **luz** Véase Sal 27.1, n. **a los cuernos del altar** Véase Sal 26.6, n.

Salmo 119

119.1 **Bienaventurados** La primera palabra del Salterio (véase Sal 1.1, n.). **la ley de Jehová** Véase Sal 1.2, n.

119.3 **no hacen iniquidad** Esas personas no pueden ser acusadas de nada (v. 1), porque buscan obedecer fielmente todas las leyes. Pero esas personas no son perfectas ni están exentas de pecado, pues el pecado se encuentra también en la vida interior de las personas, en sus motivos y en sus actitudes (Mt 5.21–48).

119.6 **no sería yo avergonzado** Si el salmista no obedeciera las leyes de Dios, sería castigado por él y sería avergonzado delante de las personas (v. 80).

119.8 **No me dejes enteramente** Sólo con la ayuda de Dios es posible obedecer a sus leyes (Sal 38.21).

119.9 **limpiará el joven su camino** Véase Sal 73.1, n.

119.11 **En mi corazón** Dt 6.6; Sal 37.31; 40.8; Is 51.7.

119.19 **Forastero soy yo** Job 14.1; Sal 39.5; 89.47; 90.9–10; 103.15–16.

119.22 **Aparta de mí el oprobio y el menosprecio** El salmista se queja de sus enemigos (véase Sal 3.6, n.), a los que enumera: son los soberbios (v. 21), los príncipes (v. 23), los malvados, los burlones, los perseguidores y los poderosos. Esta queja se repite varias veces en este Salmo (v. 41–42, 51, 61, 69, 78, 85–87, 95, 110, 121–122, 134, 150, 157, 161; véase Sal 123.4, n.).

119.25 **Abatida hasta el polvo** El salmista habla repetidas veces de su sufrimiento físico y espiritual, y de su desesperanza (v. 28, 50, 81, 83, 92, 107, 143, 153). También habla del castigo de Dios (v. 67, 71, 75, 120).

119.27 **medite** V. 23, 48, 78, 99, 148. **en tus maravillas** También se puede traducir como: «en las cosas maravillosas que haces».

119.38 **tu palabra** Este salmo menciona varias veces la promesa de Dios (v. 25, 41, 49–50, 65, 82, 114, 123, 140, 147, 154, 162, 170).

119.41 **tu dicho** Véase v. 38, n.

119.46 **no me avergonzaré** Los mensajes que el salmista anunciaría a los reyes serían verdaderos, y él no se avergonzaría por ser acusado de falso profeta (Mt 10.18).

119.48 **meditaré** Véase v. 27, n.

119.49 **palabra** Véase v. 38, n.

119.51 **soberbios** Véase v. 22, n.

119.54 **En la casa en donde fui extranjero** Véase v. 19, n. En vista de la brevedad de la vida, el salmista está aun más ansioso en obedecer los mandamientos divinos.

119.57 **Mi porción es Jehová** Véase Sal 16.5, n.

119.61 **impíos** Véase v. 22, n.

119.64 **tu misericordia** Véase Sal 5.7, n.

119.67 **fuera yo humillado** Véase v. 25, n.

119.69 **soberbios** Véase v. 22, n.

119.71 **humillado** Véase v. 25, n.

119.73 **Tus manos me hicieron** Véase Sal 139.13, n.

119.74 **me verán** Es decir, cuando vean cómo Dios me ha bendecido. **tu palabra** La ley de Dios o, más específicamente, la palabra que Dios ha dicho (v. 38).

119.80 **que no sea yo avergonzado** Véase v. 6, n.

119.81 **Desfallece mi alma** Véase v. 25, n. **en tu palabra** V. 74.

119.82 **tu palabra** Véase v. 38, n. **Diciendo: ¿Cuándo me consolarás?** La aflicción del salmista aumenta porque Dios no responde a su petición de ayuda (v. 123, 146–150).

119.83 **el odre al humo** Literalmente, el texto dice: «un odre en el humo». Se trata de un odre que ha estado colgado cerca del fuego, y por eso está arrugado y seco, y ya no sirve para nada. «Lleno de hoyos» expresa la misma idea, pues un odre con hoyos no retiene el líquido.

119.89 **Para siempre… Permanece tu palabra** La palabra de Dios muestra lo que Dios es y lo que él quiere de nosotros. Así como Dios es inmortal y eterno, también su palabra es verdadera en todo tiempo (v. 160; Is 40.8; Mt 24.35).

119.92 **tu ley… mi delicia** Jer 15.16. **mi aflicción** Véase v. 25, n.

119.95 **impíos** Véase v. 22, n.

119.99 **meditación** Véase v. 27, n.

119.100 **he entendido** Sal 19.7.

119.104 **camino de mentira** V. 128.

119.105 **Lámpara es a mis pies tu palabra** Ella es fuente de orientación y dirección en todas las circunstancias de la vida (véase Sal 19.8, n.; 119.130; Pr 6.23; Jn 8.12; 2 Pe 1.19).

119.107 **Afligido estoy** Véase v. 25, n.

119.110 **impíos** Véase v. 22, n.

119.116 **conforme a tu palabra** Véase v. 38, n.

119.121 **opresores** Véase v. 22, n.

119.123 **ojos desfallecieron por tu salvación** Véase v. 82, n. **la palabra de tu justicia** Véase v. 38, n.

119.128 **camino de mentira** V. 104.

119.130 **alumbra** Véase v. 105, n.

119.134 **la violencia de los hombres** Véase v. 22, n.

119.135 **que tu rostro resplandezca sobre tu siervo** Véase Sal 4.6, n.

119.143 **Aflicción y angustia** Véase v. 25, n.

119.147 **Me anticipé al alba** Véase Sal 57.8, n.

119.148 **meditar** Véase v. 27, n.

119.150 **los que me persiguen** Véase v. 22, n.

119.153 **aflicción** Véase v. 25, n.

119.154 **tu palabra** Véase v. 38, n.

119.157 **mis perseguidores y mis enemigos** Véase v. 22, n.

119.158 **me disgustaba** V. 113; Sal 139.21.

119.160 **La suma de tu palabra es verdad** Jn 17.17. **eterno** Véase v. 89, n.

119.161 **Príncipes** Véase v. 22, n.

119.162 **tu palabra** Véase v. 38, n.

119.164 **Siete veces** Manera de decir «muchas veces» (véase Sal 12.6, n.).

119.165 **no hay para ellos tropiezo** No todo en la vida es color de rosa. Los que obedecen a Dios se mantienen firmes, aun en medio de la desgracia (Job 1.21–22; 2.10; Sal 121.8, n.).

119.170 **tu dicho** Véase v. 38, n.

119.176 **oveja extraviada** Is 53.6; Jer 50.6; Ez 34.11–16.

120 *Título hebreo* Véase Intr. 3.5.

Salmo 120

120.2 **labio mentiroso… lengua fraudulenta** Compatriotas israelitas que calumnian y acusan falsamente al salmista (Sal 12.1–2; 31.18; 36.3, n.; 52.2; 55.21; 62.4; 109.2–3).

120.4 **Agudas saetas… brasas** Manera de referirse a las enfermedades y los sufrimientos.

120.5 **Mesec** Región montañosa de Asia Menor, llamada Cilicia en el NT. **Cedar** Región desértica de Siria. En esas regiones distantes habitaba gente que era considerada salvaje y violenta.

120.6 **aborrecen la paz** Véase Sal 34.14, n.; Is 59.8; Ro 3.17.

Salmo 121

121 *Título hebreo* Véase Intr. 3.5.

121.1 **montes** Probablemente, la región montañosa donde se sitúa el monte Sion, y donde estaba el templo.

121.2 **los cielos y la tierra** El Creador del universo es el protector de Israel (Sal 46.1; 124.8; 134.3).

121.4 **no se adormecerá ni dormirá** A veces, Dios parece estar durmiendo, pero no es así (véase Sal 44.23, n.; 1 Ki 18.27).

121.6 **no te fatigará de día** Dios protege de los peligros de la naturaleza (véase Sal 91.6, n.; Is 4.5–6; 49.10; Ap 7.16). Los rayos del sol pueden hacer daño; se creía que también la luna llena podía afectar negativamente.

121.8 **Jehová guardará… Desde ahora y para siempre** Esta declaración del salmista no significa que jamás sufrirán los que confían en Dios (véase Sal 119.165, n.).

Salmo 122

122 *Título hebreo* Véase Intr. 3.5; 4.1.

122.1 **casa de Jehová** Para el salmista, era el templo de Jerusalén (véase Sal 84.4, n.).

122.4 **allá subieron las tribus… Para alabar el nombre de Jehová** Jerusalén era la capital religiosa de Israel.

122.5 **allá están las sillas del juicio** Jerusalén era también la capital política de Israel. **Los tronos de la casa de David** En Israel, el juez supremo era el rey, a quien los israelitas podían apelar en última instancia (2 Sa 15.2; 1 Ki 7.7; véase Sal 72.1, n.; Jer 21.11–12).

122.6 **paz** Véase Sal 29.11, n.

122.8 **mis hermanos y mis compañeros** Ellos viven en Jerusalén; los peregrinos, los cuales vienen de fuera, viajan de regreso a casa.

Salmo 123

123 *Título hebreo* Véase Intr. 3.5.

123.1 **A ti alcé mis ojos** En oración (Sal 25.15). **habitas en los cielos** 1 Ki 8.30.

123.4 **los que están en holgura… soberbios** Son personas que tienen abundancia (Am 6.1) y que ocupan posiciones de autoridad (Neh 4.1–10; véase Sal 119.22, n.). Esas personas tratan con desprecio a los pobres y a los humildes (véase Sal 94.2, n.).

Salmo 124

124.2 **A no haber estado Jehová por nosotros** En los v. 2–5, el pueblo narra cómo hubiera sido derrotado si Jehová no lo hubiera protegido.

124.4–5 **aguas… torrente… aguas impetuosas** Manera de referirse a los poderosos enemigos de Israel (Sal 18.16–17; véase Sal 69.2, n.).

124.7 **escapó… escapamos** Puede ser que este v. se refiera a la liberación del pueblo que estaba en el cautiverio, en Babilonia.

Salmo 125

125 *Título hebreo* Véase Intr. 3.5.

125.1 **Sion** Véase Sal 2.6, n.

125.3 **la vara de la impiedad** Esto parece indicar que se trata de gobernantes extranjeros que dominaban a Israel. **los justos… los justos** Véase Sal 34.15, n.

125.5 **Jehová los llevará con los que hacen iniquidad** El salmista le pide a Dios que castigue tanto a los malos como a los israelitas que abandonaron su fe (Is 26.16; 27.7–8; Jer 2.30). **Paz** Véase Sal 29.11, n. **Paz sea sobre Israel** Gl 6.16.

Salmo 126

126 *Título hebreo* Véase Intr. 3.5.

126.2 **entre las naciones** Naciones que se habían burlado de Israel y de su Dios (véase Sal 80.6, n.; 79.10; 115.2); ahora, ellas reconocen el poder de Jehová (Ez 36.36).

126.3 **Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros** El Dios que hizo grandes cosas en el pasado (1 Sa 12.24; Sal 71.19; 106.21) ahora ha liberado a Israel del cautiverio (véase Sal 126, n.; Lc 1.49).

126.4 **Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová** V. 1; Sal 80.3, 7, 19; 85.1, 4; Jer 29.14.

126.5 **con lágrimas** En medio de sufrimientos, dificultades y oposición (Sal 80.5; Jer 31.16; Lm 1.2). **regocijo** Mt 5.4; Jn 16.20.

126.6 **gavillas** Con la bendición de Dios, las semillas plantadas producirán buenas cosechas (Sal 85.12).

Salmo 127

127 *Título hebreo* Véase Intr. 3.5; 4.1.

127.1 **la casa** El hogar (la familia) o la residencia de la familia o el templo (un edificio).

127.2 **a su amado dará Dios el sueño** Es necesario confiar en Dios, el cual protege y sustenta, y no en los esfuerzos humanos (Dt 8.11–18). Eso no significa que el trabajo no sea necesario (Pr 6.6–11; 10.4; 20.4; 24.30–34); lo que se condena es la preocupación enfermiza por los negocios de esta vida (Mt 6.25–34).

127.3 **hijos** Véase Sal 37.26, n.

127.4 **Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos** Tener muchos hijos significaba tener muchos brazos para el trabajo en el campo. Los hijos eran la seguridad financiera, y también el apoyo para el padre en caso de ser juzgado (v. 5).

127.5 **en la puerta** Los jueces se reunían y dictaban sentencias en la puerta principal de la ciudad (Rut 4.1–2; Job 29.7–17).

Salmo 128

128 *Título hebreo* Véase Intr. 3.5.

128.1 **Bienaventurado** Véase Sal 1.1, n.

128.3 **vid… plantas de olivo** La vid, que produce uvas (vino), y las plantas de olivo, que producen aceitunas (aceite), son figuras de lenguaje que representan salud y prosperidad.

128.5 **Sion** Véase Sal 2.6, n.

128.6 **Paz** Véase Sal 29.11, n.

Salmo 129

129 *Título hebreo* Véase Intr. 3.5.

129.2 **desde mi juventud** Es decir, desde los años pasados en Egipto como esclavos. En los v. 2–4, el pueblo recuerda cómo Dios lo libró en el pasado.

129.5 **Sion** Aquí, puede significar «la tierra de Israel».

129.6 **como la hierba de los tejados** Los tejados planos de las casas estaban hechos de barro, y allí crecían hierbas, las cuales pronto se secaban. Se usa como figura de lenguaje de una vida breve (véase Sal 37.2, n.).

129.8 **Ni dijeron los que pasaban** Era costumbre saludar a los trabajadores del campo con una bendición (Rut 2.4), la cual no debería pedirse para los enemigos de Israel.

Salmo 130

130 *Título hebreo* Véase Intr. 3.5.

130.3 **si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?** El salmista confiesa que la misericordia de Dios es lo que mantiene el pacto o la relación entre Dios y su pueblo, en lugar de la rigurosa justicia de Dios (Sal 143.2; Job 4.17).

130.4 **en ti hay perdón** Sal 32.1; véase Sal 86.5, n.; Is 55.7; Miq 7.18.

130.5 **Esperé yo a Jehová… En su palabra he esperado** Dios promete salvar a toda persona que, arrepentida, pide su ayuda (Sal 37.40). Él es fiel a su palabra, es decir, a su promesa (véase Sal 119.38, n.; 119.74, n.).

130.8 **él redimirá** Dios perdona los pecados de las personas y las salva de las consecuencias de sus pecados (véase Sal 32.5, n.; Mt 1.21; Tit 2.14).

Salmo 131

131 *Título hebreo* Véase Intr. 3.5; 4.1.

131.2 **un niño destetado** Aun después de haber perdido el privilegio de alimentarse del seno materno, el niño se acomoda en brazos de su madre. **niño destetado de su madre** Hay otros pasajes que comparan a Dios con una madre: Is 66.12–13; Os 11.3–4; Lc 13.34.

Salmo 132

132 *Título hebreo* Véase Intr. 3.5.

132.2 **juró a Jehová** David juró que construiría una casa para Dios (2 Sa 7.1–3; 1 Ch 28.2; Hechos 7.46). **al Fuerte de Jacob** Antiguo título de Dios (Gn 49.24). **Jacob** Puede referirse al patriarca (Sal 46.7) o al pueblo de Israel (Is 60.16).

132.6 **Efrata** Este nombre a veces está ligado al de Belén (Gn 35.19; Rut 4.11; Miq 5.2), donde nació David.

132.7 **su tabernáculo** El templo. **el estrado de sus pies** El arca del pacto, la cual estaba depositada en el Lugar santísimo (Sal 9.4; 47.8).

132.8 **Levántate, oh Jehová, al lugar de tu reposo** El pueblo, el cual está en los atrios del templo, invita a Jehová a entrar en el templo junto con el arca del pacto. Es una procesión solemne, en la que los levitas llevan el arca hacia dentro del templo (2 Ch 6.41).

132.10 **tu ungido** 2 Ch 6.42.

132.11 **juró Jehová a David** 2 Sa 7.12–16; véase Sal 89.4, n.; Hechos 2.30.

132.13 **Sion** Véase Sal 2.6, n.

132.17 **lámpara a mi ungido** 1 Ki 11.36.

Salmo 133

133 *Título hebreo* Véase Intr. 3.5; 4.1.

133.1 **los hermanos** Se refiere al grupo de los levitas y sacerdotes, o a los israelitas en general.

133.2 **buen óleo** Ex 29.7, 21; 30.22–33. **Aarón** El primer Sumo sacerdote de Israel. Aquí, Aarón representa a todos los Sumo sacerdotes que le sucedieron (Sal 115.10, n.). La ceremonia de la unción de sacerdotes era una ocasión solemne y alegre (Ex 29.1–37).

133.3 **el rocío de Hermón** Como el Hermón está muy distante (180 km. en línea recta de Jerusalén), parece ser que «rocío del monte Hermón» significaba «rocío abundante», el cual representa bendiciones en gran número (véase Sal 110.3, n.). **Sion** Véase Sal 2.6, n.

Salmo 134

134 *Título hebreo* Véase Intr. 3.5.

134.1 **siervos** Aquí se refiere a los sacerdotes y levitas. **las noches** 1 Ch 9.33.

134.2 **Alzad vuestras manos** Véase Sal 28.2, n.

134.3 **ha hecho los cielos y la tierra** Véase Sal 121.2, n.

Salmo 135

135.1 **Alabad el nombre de Jehová** Literalmente, el texto hebreo dice: «Alabad su nombre» (v. 3; ver Sal 20.1, n.). **siervos** Véase Sal 134.1, n.

135.3 **Cantad salmos a su nombre** Literalmente, el texto hebreo dice: «cantad alabanzas a su nombre» (véase v. 1, n.).

135.4 **Jacob** Es decir, el pueblo de Israel.

135.7 **Saca de sus depósitos los vientos** Job 38.22; véase Sal 65.9, n.; Jer 10.13; 51.16.

135.8 **hizo morir a los primogénitos** Ex 11.1–12.30; Sal 78.51; 105.36.

135.9 **señales y prodigios** Las diez plagas (Ex 7.14–12.30; Sal 78.44–51; 105.27–36).

135.11 **Sehón** Nm 21.21–24; Dt 2.30–33. **amorreo** Los antiguos moradores de Canaán. **Og** Nm 21.33–35; Dt 3.1–6. Los reyes Sehón y Og son mencionados en Sal 136.17–20. **Basán** Véase Sal 22.12, n.

135.13 **Tu memoria… de generación en generación** Sal 22.30; 78.4; véase Sal 102.12, n.

135.15 **Los ídolos de las naciones** Véase Sal 96.5, n.; 115.4, n.

135.19 **Casa de Aarón** Véase Sal 115.10, n.

135.20 **Casa de Leví** 2 Ch 7.6; 29.30; 30.21. **Los que teméis a Jehová** Véase Sal 115.11, n.

135.21 **Sion** Véase Sal 2.6, n.

Salmo 136

136.1 **él es bueno, Porque para siempre es su misericordia** Véase Sal 100.5, n.

136.4 **grandes maravillas** Los actos de la creación mencionados en los v. 5–9.

136.5 **hizo los cielos** Gn 1.1–8, 14–19. **con entendimiento** Sal 104.24; Pr 3.19–20; 8.22–31; Jer 10.12 .

136.6 **las aguas** Véase Sal 18.15, n.

136.7 **las grandes lumbreras** Véase Sal 74.16, n.

136.11 **sacó a Israel de en medio de ellos** Ex 12.29–42.

136.13 **dividió el Mar Rojo** Ex 14.1–31; véase Sal 106.7, n.

136.19 **Sehón rey amorreo** Véase Sal 135.11, n.

136.20 **Og** Véase Sal 135.11, n.

136.25 **El que da alimento** Véase Sal 111.5, n.

136.26 **Dios de los cielos** Único lugar en los Salmos donde se menciona este título (2 Ch 36.23; Esd 1.2; 6.10; Neh 1.5; Jon 1.9).

Salmo 137

137.1 **ríos** Posible referencia a «canales de agua», es decir, los canales y fuentes de los ríos Tigris y Éufrates (Ez 3.15).

137.3 **cánticos de Sion** Himnos religiosos cantados en el templo.

137.4 **¿Cómo cantaremos…?** En tierra extranjera, impura por la idolatría y la inmoralidad, no es posible adorar a Dios y cantar himnos en su alabanza. Sólo en Israel, y especialmente en el templo, se pueden cantar esos himnos.

137.7 **los hijos de Edom** Los habitantes de Edom, país situado al sur del Mar Muerto, ayudaron a los babilonios cuando éstos conquistaron Jerusalén (véase Sal 60.8, n.; Ez 35.1–5; Abd 10–14). **el día de Jerusalén** Se refiere a la conquista de Jerusalén, en junio o julio de 587 o 586 a.C. (2 Ki 25.8–11; Jer 52.6–15).

137.8 **Hija de Babilonia** Véase Sal 48.11, n. «Babilonia» se convirtió en el nombre del enemigo del pueblo de Dios (Ap 18).

137.9 **tomare y estrellare tus niños** En las guerras bárbaras del Oriente, no se excluía a las mujeres y a los niños (2 Ki 8.12; Is 13.16; Os 10.14; 13.16; Nah 3.10). La ley del talión (véase Sal 7.4, n.) exigía que los babilonios fueran tratados como ellos habían tratado a Jerusalén (Is 47.1–9; Jer 51.24, 56). Acerca de ese espíritu de venganza, véase también Intr. 6.8.

Salmo 138

138 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

138.1 **Delante de los dioses** Véase Sal 82.1, n. Otra posible traducción: «delante de los ángeles» o «delante de los poderosos» (véase Sal 29.1, n.).

138.4 **Te alabarán… todos los reyes de la tierra** No sólo en Salmos (véase Sal 47.9, n.; 68.32, n.), sino también en otras partes del AT (Is 60.6–10; Hag 2.7–9) se enseña que el pueblo de Israel tenía la misión de llevar la verdad de Jehová a toda la humanidad. Esa misión, ahora, corresponde a los seguidores de Jesús (Mt 28.18–20).

138.6 **humilde** Véase Sal 37.11, n. **altivo** Véase Sal 94.2, n.

Salmo 139

139 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

139.2 **Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme** V. 7–12; Job 31.4; Sal 7.9; 11.5; 17.3; 33.15; 44.21; 94.11; Jer 12.3; Ro 8.27.

139.5 **Detrás y delante me rodeaste** Para vigilar y proteger.

139.8 **allí estás tú** Jer 23.23–24; Am 9.2–3. **si en el Seol hiciere mi estrado.. allí tú estás** Este salmista sobrepasa la creencia tradicional (véase Sal 6.5, n.) y abre una ventana de esperanza para los fieles (Pr 15.11).

139.13 **tú formaste mis entrañas** Detrás del proceso natural de la concepción de un nuevo ser, la fe percibe la acción creadora de Dios, fuente de toda la vida (Job 10.8–11; Sal 119.73).

139.16 **en tu libro** Dios conoce todo lo que hace cada persona y sabe cuánto tiempo vivirá (véase Sal 56.8, n.; 69.28, n.).

139.18 **Despierto** Después de dormirse, cansado de tanto contar los pensamientos de Dios (v. 17).

139.19 **harás morir al impío** Véase Intr. 6.8.

139.23 **Examíname** Véase Sal 7.9, n.

139.24 **camino de perversidad** Véase Sal 19.12, n. **camino eterno** Ese camino (Sal 23.3) es lo que da vida (Sal 16.11; Pr 12.28), verdad (véase Sal 25.4, n.) y paz (Is 59.8), en contraste con el camino de desgracia y muerte (Sal 1.6; Pr 4.12; Jer 21.8).

Salmo 140

140 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

140.3 **Aguzaron su lengua como la serpiente** Sal 58.4; 91.13. Ese texto es citado en Ro 3.13.

140.5 **soberbios** Véase Sal 94.2, n. **red… lazos** Se usaban redes no sólo para pescar, sino también para cazar (véase Sal 31.4, n.; 35.7–8; 141.10).

140.10 **abismos profundos** Posiblemente, el mundo de los muertos (véase Sal 88.11, n.).

140.13 **los justos… Los rectos** Véase Sal 34.15, n. **en tu presencia** Véase Sal 105.4, n.

Salmo 141

141 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

141.2 **incienso** Resina mezclada con especias que, al ser quemada, produce un olor agradable (Ex 30.34–35). En Ap 5.8; 8.4, el incienso representa las oraciones del pueblo de Dios. **El don de mis manos** Véase Sal 28.2, n. **ofrenda de la tarde** Era presentada a las tres de la tarde (Ex 29.38–41).

141.3 **Pon guarda a mi boca** Véase Sal 34.13, n.

141.5–7 El texto hebreo de esos v. no es claro; las traducciones varían.

141.5 **el justo** Véase Sal 34.15, n. **un excelente bálsamo** Los anfitriones acostumbraban derramar aceite perfumado sobre la cabeza de sus invitados (Sal 23.5).

141.9 **lazos… trampas** Véase Sal 140.5, n.

Salmo 142

142 *Título hebreo* 1 Sa 22.1–2; 24.3; Sal 57, título hebreo.

142.5 **Tú eres… mi porción en la tierra de los vivientes** Véase Sal 16.5, n.

142.7 **Saca mi alma de la cárcel** Lenguaje figurado para significar sufrimiento y dificultades, o también podría referirse al mundo de los muertos (véase Sal 143.3, n.). **Me rodearán los justos** Véase Sal 22.22, n. **tú me serás propicio** Sal 13.6; 116.7.

Salmo 143

143 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

143.1 **tu verdad… tu justicia** Las personas pueden confiar en Dios, pues su bondad y su fidelidad garantizan que él mantendrá la alianza que hizo con su pueblo (Véase Sal 89.2, n.). **justicia** Significa que Dios está siempre presto a salvar a su pueblo, a librarlo de sus dificultades y a hacer que el pueblo se relacione correctamente con él.

143.2 **no entres en juicio con tu siervo… Porque no se justificará delante de ti** El salmista no pide justicia; quiere misericordia. La última parte de este versículo, según la traducción de la Septuaginta, parece estar citada en Ro 3.20 y Gl 2.16. Véase Sal 130.3, n.

143.3 **habitar en tinieblas como los ya muertos** En el mundo de los muertos (Véase Sal 142.7, n.). El salmista se encuentra tan desesperado, que siente estar ya muerto (Sal 88.4–6; Lm 3.6).

143.5 **Me acordé de los días antiguos** Véase Sal 42.4, n.; 77.11, n.

143.6 **Extendí mis manos** Véase Sal 28.2, n. **Mi alma a ti como la tierra sedienta** Sal 42.2; 63.1. Muchas veces, sólo una profunda desesperanza lleva a la persona a buscar la ayuda divina.

143.7 **No escondas de mí tu rostro** Véase Sal 30.7, n.

143.8 **por la mañana** Pasada la oscura noche de la aflicción, el rayar de un nuevo día es el momento de renovar las esperanzas (véase Sal 57.8,

n.).

Salmo 144

144 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

144.1 **Quien adiestra mis manos para la batalla** Dios da capacidad al rey para guiar a sus soldados en la batalla (Sal 18.34). La derrota de Israel es también una derrota de su Dios.

144.2 **castillo** Véase Sal 18.2, n.

144.3 **el hijo de hombre** Véase Sal 8.4, n.

144.4 **vanidad… sombra** Véase Sal 39.5, n.; 39.6, n.

144.5 **montes, y humeen** Los v. 5–6 traen a la memoria Sal 18.7–15; 104.32.

144.6 **saetas** Véase Sal 18.14, n.

144.7 **muchas aguas** Véase Sal 69.2, n.

144.9 **cántico nuevo** Véase Sal 33.3, n.

144.10 **David su siervo** La promesa hecha a David incluyó a sus descendientes, los reyes de Judá (véase Sal 18.50, n.; 89.4, n.; Jer 33.21). El Mesías sería «como mi siervo David» (Ez 34.23–24; 37.24) y recibiría el título de «Hijo de David» (Mc 10.47–48; 11.10).

144.12 **hijos… hijas** Véase Sal 37.26, n.

144.15 **Bienaventurado** Véase Sal 1.1, n. **el pueblo… el pueblo** Véase Sal 33.12, n.

Salmo 145

145 *Título hebreo* Véase Intr. 4.1.

145.1 **mi Dios, mi Rey** Véase Sal 93.1, n.

145.4 **Generación a generación celebrará tus obras** Es menester contar a las generaciones futuras la historia de los hechos de poder y de bondad de Dios a favor de Israel (Sal 71.18; 78.4).

145.8 **Clemente y misericordioso** Véase Sal 103.8, n.

145.15 **Los ojos de todos esperan en ti** Todos los seres vivos, incluso los seres humanos, dependen de Dios para su sustento (Sal 36.5–6; 104.10–15, 27–28; 147.9). Por eso, todo el mundo debe estar unido a Dios y confiar en su ayuda (Mt 6.25–34).

145.20 **destruirá… los impíos** Véase Sal 104.35, n.

Salmo 146

146 *Título hebreo.* **Aleluya** Véase Sal 111, título, n.

146.1 **alma mía** Véase Sal 103.1, n.

146.3 **Ni en hijo de hombre** La persona sabia pone su confianza en Dios y no en los seres humanos (véase Sal 56.4, n.; 60.11; 118.8–9; Jer 17.5), pues son débiles y mortales (véase Sal 90.3, n.; Is 2.22).

146.5 **Bienaventurado** Véase Sal 1.1, n.

146.6 **El cual hizo los cielos… El mar** Véase Intr. 3.4; Sal 115.15; Hechos 4.24; 14.15; Ro 1.20; Ap 10.6.

146.7 **hace justicia a los agraviados** Jehová es diferente de los dioses de las otras naciones porque él se preocupa por los explotados, los hambrientos, los presos, los ciegos, los extranjeros, los huérfanos y las viudas (v. 7–9; véase Sal 10.18, n.).

146.8 **los justos** Véase Sal 34.15, n.

146.10 **Reinará** Véase Sal 93.1, n. **Sion** Véase Sal 2.6, n.

Salmo 147

147.2 **los desterrados** Referencia al cautiverio.

147.4 **A todas ellas llama por sus nombres** Is 40.26.

147.5 **Señor** Véase Sal 16.2, n.

147.6 **los humildes** Véase Sal 37.11, n.; Lc 1.52.

147.9 **Él da a la bestia su mantenimiento** Sal 104.27–28; véase Sal 145.15, n.

147.12 **Sion** Véase Sal 2.6, n.

147.15 **Él envía su palabra a la tierra** A través de su palabra, Dios creó el Universo (véase Intr. 3.4; Gn 1.1–31; Sal 33.6, n.; 65.6, n.; 65.7, n.; 89.11; 148.5–6). El Creador salva a su pueblo del peligro (Sal 107.20) y le dice cómo debe vivir (Sal 147.19–20). La palabra creadora, redentora y reveladora de Dios se encarnó en Jesucristo (Jn 1.1–4, 14).

147.18 **Enviará su palabra** Dios domina las fuerzas de la naturaleza (Job 37.9–13; Sal 148.8; Hechos 14.17).

147.20 **No ha hecho así con ninguna otra de las naciones** La revelación de la voluntad y de los planes de Dios es el mayor tesoro de Israel, un pueblo que, por eso, es diferente de todos los demás (Dt 4.7–8, 32–35; 33.3–4; Ro 3.2).

Salmo 148

148 *Título hebreo.* **Aleluya** Véase Sal 111, título, n.

148.2 **ángeles… todos sus ejércitos** Véase Sal 103.21, n.

148.4 **cielos de los cielos** El lugar donde Dios habita, arriba de la tierra y del cielo (véase Sal 113.5, n.). **las aguas que están sobre los cielos** Véase Sal 65.9, n.

148.5 **fueron creados** Véase Sal 65.6, n.; 65.7, n.

148.7 **monstruos marinos** Los grandes animales marinos, en contraste con los peces comunes (Gn 1.21).

148.8 **ejecuta su palabra** Las fuerzas de la naturaleza obedecen a Jehová (véase Sal 147.18, n.).

148.14 **El pueblo a él cercano** A pesar de que Dios ama a todas las personas, tiene un amor especial por el pueblo que escogió (Dt 4.33–34; Os 11.1–4, 8–9).

Salmo 149

149 *Título hebreo.* **Aleluya** Véase Sal 111, título, n.

149.1 **cántico nuevo** Véase Sal 33.3, n.

149.2 **Hacedor** Véase Sal 95.6, n. **Rey** Dios, quien gobierna a su pueblo (véase Sal 93.1, n.).

149.4 **humildes** Véase Sal 37.11, n.

149.6 **Exalten a Dios… Y espadas de dos filos en sus manos** Hay un ritual de guerra en ese culto: con sus espadas, los israelitas castigarán a las naciones, como Dios ordenó (v. 9) por la palabra de sus profetas (Is 13–23; Jer 25.13–38; Ez 25–32; Am 1.2–3.8). En el nuevo pacto, sin embargo, hay paz y no violencia (Ef 6.15), y la espada es el mensaje de Dios (Ef 6.17; Heb 4.12). Véase Intr. 6.7.

Salmo 150

150 *Título hebreo.* **Aleluya** Véase Sal 111, título, n.

150.3–5 **son de bocina… salterio y arpa… pandero… cuerdas y flautas… címbalos resonantes… címbalos de júbilo** Instrumentos musicales usados en las reuniones de adoración realizadas en el templo.

150.6 **Todo lo que respira** Ap 5.13. **alabe a JAH** La invitación final de este Salmo y del Salterio está dirigida a todos los seres vivos. **Aleluya** Véase Sal 111, título, n.

Salmo 1

a. 1.3: Jer 17.8.

Salmo 2

a. 2.1–2: Hch 4.25–26.
b. 2.7: Hch 13.33; Heb 1.5; 5.5.
c. 2.9: Ap 2.26–27; 12.5; 19.15.
a. 3 tít.: 2 Sa 15.13—17.22.

Salmo 4

a. 4.4: Ef 4.26.

Salmo 5

a. 5.9: Ro 3.13.

Salmo 6

a. 6.1: Sal 38.1.
b. 6.8: Mt 7.23; Lc 13.27.

Salmo 7

a. 7.9: Ap 2.23.

Salmo 8

a. 8.2: Mt 21.16.
b. 8.4: Job 7.17–18; Sal 144.3; Heb 2.6–8.
c. 8.6: 1 Co 15.27; Ef 1.22; Heb 2.8.

Salmo 10

a. 10.7: Ro 3.14.

Salmo 14

a. 14.1–3: Ro 3.10–12.

Salmo 16

a. 16.10: 1 Co 15.4.
b. 16.10: Hch 13.35.
c. 16.8–11: Hch 2.25–28.

Salmo 18

a. 18.33: Hab 3.19.
b. 18.49: Ro 15.9.

Salmo 19

a. 19.4: Ro 10.18.

Salmo 22

a. 22.1: Mt 27.46; Mc 15.34.
b. 22.7: Mt 27.39; Mc 15.29; Lc 23.35.
c. 22.8: Mt 27.43.
d. 22.18: Mt 27.35; Mc 15.24; Lc 23.34; Jn 19.24.
e. 22.22: Heb 2.12.

Salmo 23

a. 23.2: Ap 7.17.

Salmo 24

a. 24.1: 1 Co 10.26.
b. 24.4: Mt 5.8.

Salmo 28

a. 28.4: Ap 22.12.

Salmo 29

a. 29.1–2: Sal 96.7–9.

Salmo 31

a. 31.5: Lc 23.46.

Salmo 32

a. 32.1–2: Ro 4.7–8.
b. 32.5: 2 Sa 12.13.

Salmo 33

a. 34 tít.: 1 Sa 21.13–15.

Salmo 34

b. 34.8: 1 Pe 2.3.
c. 34.12–16: 1 Pe 3.10–12.
d. 34.20: Ex 12.46; Nm 9.12; Jn 19.36.

Salmo 35

a. 35.19: Sal 69.4; Jn 15.25.

Salmo 36

a. 36.1: Ro 3.18.

Salmo 37

a. 37.11: Mt 5.5.

Salmo 40

a. 40.6–8: Heb 10.5–7.

Salmo 41

a. 41.9: Mt 26.24; Mc 14.21; Lc 22.22; Jn 13.18; 17.12.
b. 41.13: Sal 106.48.

Salmo 44

a. 44.22: Ro 8.36.

Salmo 45

a. 45.6–7: Heb 1.8–9.

Salmo 48

a. 48.2: Mt 5.35.

Salmo 50

a. 51 tít.: 2 Sa 12.1–15.

Salmo 51

b. 51.4: Ro 3.4.
a. 52 tít.: 1 Sa 22.9–10.

Salmo 53

a. 53.1–3: Ro 3.10–12.
a. 54 tít.: 1 Sa 23.19; 26.1.

Salmo 55

a. 56 tít.: 1 Sa 21.13–15.

Salmo 56

a. 57 tít.: 1 Sa 22.1; 24.3.

Salmo 58

a. 59 tít.: 1 Sa 19.11.

Salmo 59

a. 60 tít.: 2 Sa 8.13; 1 Ch 18.12.

Salmo 62

a. 62.12: Job 34.11; Jer 17.10; Mt 16.27; Ro 2.6; Ap 2.23.

Salmo 63

a. 63 tít.: 2 Sa 15.23, 28.

Salmo 66

a. 66.6: Ex 14.21.
b. 66.6: Jos 3.14–17.

Salmo 68

a. 68.8: Ex 19.18.
b. 68.18: Ef 4.8.

Salmo 69

a. 69.4: Sal 35.19; Jn 15.25.
b. 69.9: Jn 2.17.
c. 69.9: Ro 15.3.
d. 69.21: Mt 27.48; Mc 15.36; Jn 19.28–29.
e. 69.22–23: Ro 11.9–10.
f. 69.25: Hch 1.20.
g. 69.28: Ap 3.5; 13.8; 17.8.

Salmo 72

a. 72.8: Zac 9.10.

Salmo 74

a. 74.13: Ex 14.21.
b. 74.14: Job 41.1; Sal 104.26; Is 27.1.

Salmo 78

a. 78.2: Mt 13.35.
b. 78.12: Ex 7.8—12.32.
c. 78.13: Ex 14.21–22.
d. 78.14: Ex 13.21–22.
e. 78.15–16: Ex 17.1–7; Nm 20.2–13.
f. 78.24: Jn 6.31.
g. 78.18–31: Ex 16.2–15; Nm 11.4–23, 31–35.
h. 78.37: Hch 8.21.
i. 78.44: Ex 7.17–21.
j. 78.45: Ex 8.20–24.
k. 78.45: Ex 8.1–6.
l. 78.46: Ex 10.12–15.
m. 78.47–48: Ex 9.22–25.
n. 78.51: Ex 12.29.
o. 78.52: Ex 13.17–22.
p. 78.53: Ex 14.26–28.
q. 78.54: Ex 15.17; Jos 3.14–17.
r. 78.55: Jos 11.16–23.
s. 78.56: Jue 2.11–15.
t. 78.60: Jos 18.1; Jer 7.12–14; 26.6.
u. 78.61: 1 Sa 4.4–22.
v. 78.70–71: 1 Sa 16.11–12; 2 Sa 7.8; 1 Ch 17.7.

Salmo 79

a. 79.1: 2 Ki 25.8–10; 2 Ch 36.17–19; Jer 52.12–14.

Salmo 80

a. 80.1: Ex 25.22.

Salmo 81

a. 81.3: Nm 10.10.
b. 81.7: Ex 17.7; Nm 20.13.
c. 81.9: Ex 20.2–3; Dt 5.6–7.

Salmo 82

a. 82.6: Jn 10.34.

Salmo 83

a. 83.9: Jue 7.1–23.
b. 83.9: Jue 4.6–22.
c. 83.11: Jue 7.25.
d. 83.11: Jue 8.12.

Salmo 86

a. 86.9: Ap 15.4.

Salmo 88

a. 89 tít.: 1 Ki 4.31.

Salmo 89

b. 89.4: 2 Sa 7.12–16; 1 Ch 17.11–14; Sal 132.11; Hch 2.30.
c. 89.20: 1 Sa 13.14; Hch 13.22.
d. 89.20: 1 Sa 16.12.
e. 89.27: Ap 1.5.

Salmo 90

a. 90.4: 2 Pe 3.8.

Salmo 91

a. 91.11: Mt 4.6; Lc 4.10.
b. 91.12: Mt 4.6; Lc 4.11.
c. 91.13: Lc 10.19.

Salmo 94

a. 94.11: 1 Co 3.20.

Salmo 95

a. 95.7–8: Heb 3.15; 4.7.
b. 95.8–9: Ex 17.1–7; Nm 20.2–13.
c. 95.11: Nm 14.26–35; Dt 1.34–36; Heb 4.3, 5.
d. 95.7–11: Heb 3.7–11.

Salmo 96

a. 96.7–9: Sal 29.1–2.

Salmo 99

a. 99.1: Ex 25.22.
b. 99.7: Ex 33.9.

Salmo 100

a. 100.5: 1 Ch 16.34; 2 Ch 5.13; 7.3; Estd 3.11; Sal 106.1; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11.

Salmo 102

a. 102.25–27: Heb 1.10–12.

Salmo 103

a. 103.8: Stg 5.11.

Salmo 104

a. 104.4: Heb 1.7.
b. 104.26: Job 41.1; Sal 74.14; Is 27.1.

Salmo 105

a. 105.9: Gn 12.7; 17.8.
b. 105.9: Gn 26.3.
c. 105.10–11: Gn 28.13.
d. 105.14–15: Gn 20.3–7.
e. 105.16: Gn 41.53–57.
f. 105.17: Gn 37.28; 45.5
g. 105.18–19: Gn 39.20—40.23.
h. 105.20: Gn 41.14.
i. 105.21: Gn 41.39–41.
j. 105.23: Gn 46.6.
k. 105.23: Gn 47.11.
l. 105.24–25: Ex 1.7–14.
m. 105.26: Ex 3.1—4.17.
n. 105.28: Ex 10.21–23.
o. 105.29: Ex 7.17–21.
p. 105.30: Ex 8.1–6.
q. 105.31: Ex 8.20–24.
r. 105.31: Ex 8.16–17.
s. 105.32–33: Ex 9.22–25.
t. 105.34–35: Ex 10.12–15.
u. 105.36: Ex 12.29.
v. 105.37–38: Ex 12.33–36.
w. 105.39: Ex 13.21–22.
x. 105.40: Ex 16.2–15.
y. 105.41: Ex 17.1–7; Nm 20.2–13.
z. 105.44: Jos 11.16–23.

Salmo 106

a. 106.1: 1 Ch 16.34; 2 Ch 5.13; 7.3; Estd 3.11; Sal 100.5; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11.
b. 106.7: Ex 14.10–12.
c. 106.9–12: Ex 14.21–31.
d. 106.12: Ex 15.1–21.
e. 106.14–15: Nm 11.4–34.
f. 106.16–18: Nm 16.1–35.
g. 106.19–23: Ex 32.1–14.
h. 106.24–26: Nm 14.1–35.
i. 106.27: Lv 26.33.
j. 106.28–31: Nm 25.1–13.
k. 106.32–33: Nm 20.2–13.
l. 106.34–36: Jue 2.1–3; 3.5–6.
m. 106.37: 2 Ki 17.17.
n. 106.38: Nm 35.33.
o. 106.40–46: Jue 2.14–18.
p. 106.47–48: 1 Ch 16.35–36.

Salmo 107

a. 107.1: 1 Ch 16.34; 2 Ch 5.13; 7.3; Estd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11.

Salmo 109

a. 109.8: Hch 1.20.
b. 109.25: Mt 27.39; Mc 15.29.

Salmo 110

a. 110.1: Mt 22.44; Mc 12.36; Lc 20.42–43; Hch 2.34–35; 1 Co 15.25; Ef 1.20–22; Col 3.1; Heb 1.13; 8.1; 10.12–13.
b. 110.4: Heb 5.6; 6.20; 7.17, 21.

Salmo 111

a. 111.10: Job 28.28; Pr 1.7; 9.10.

Salmo 112

a. 112.9: 2 Co 9.9.

Salmo 114

a. 114.1: Ex 12.51.
b. 114.3: Ex 14.21.
c. 114.3: Jos 3.16.
d. 114.8: Ex 17.1–7; Nm 20.2–13.

Salmo 115

a. 115.4–8: Sal 135.15–18; Ap 9.20.
b. 115.13: Ap 11.18; 19.5.

Salmo 116

a. 116.10: 2 Co 4.13.

Salmo 117

a. 117.1: Ro 15.11.

Salmo 118

a. 118.1: 1 Ch 16.34; 2 Ch 5.13; 7.3; Estd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 136.1; Jer 33.11.
b. 118.6: Heb 13.6.
c. 118.14: Ex 15.2; Is 12.2.
d. 118.22: Lc 20.17; Hch 4.11; 1 Pe 2.7.
e. 118.22–23: Mt 21.42; Mc 12.10–11.
f. 118.25: Mt 21.9; Mc 11.9; Jn 12.13.
g. 118.26: Mt 21.9; 23.39; Mc 11.10; Lc 13.35; 19.38; Jn 12.13.

Salmo 130

a. 130.8: Mt 1.21; Tit 2.14.

Salmo 132

a. 132.8–10: 2 Ch 6.41–42.
b. 132.11: 2 Sa 7.12–16; 1 Ch 17.11–14; Sal 89.3–4; Hch 2.30.
c. 132.17: 1 Ki 11.36.

Salmo 135

a. 135.15–18: Sal 115.4–8; Ap 9.20.

Salmo 136

a. 136.1: 1 Ch 16.34; 2 Ch 5.13; 7.3; Estd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; Jer 33.11.
b. 136.5: Gn 1.1.
c. 136.6: Gn 1.2.
d. 136.7–9: Gn 1.16.
e. 136.10: Ex 12.29.
f. 136.11: Ex 12.51.
g. 136.13–15: Ex 14.21–29.
h. 136.19: Nm 21.21–30.
i. 136.20: Nm 21.31–35.

Salmo 137

a. 137.8: Ap 18.6.

Salmo 140

a. 140.3: Ro 3.13.

Salmo 141

a. 141.2: Ap 5.8.
a. 142 tít.: 1 Sa 22.1; 24.3.

Salmo 143

a. 143.2: Ro 3.20; Gl 2.16.

Salmo 144

a. 144.3: Job 7.17–18; Sal 8.4.

PROVERBIOS

INTRODUCCIÓN

1.NATURALEZA

1.1. Proverbios es un libro de sabiduría práctica. Trata asuntos de moral, de sentido común, de buenos modales y de religión.

1.2. El proverbio es un dicho breve, fácil de recordar y de memorizar, que resume una verdad fundamental o una lección de la vida.

1.3. Hay dos tipos de proverbios: unos son de declaración y otros son de consejo (véase Introducción a los Libros de Sabiduría y a los Libros Poéticos 2.3.2).

2. CONTENIDO

2.1. El libro de los Proverbios da a conocer la manera de pensar de los antiguos maestros israelitas acerca de lo que una persona sabia debía hacer en ciertas situaciones. Algunos proverbios tratan acerca de las relaciones familiares; otros, acerca de la conducta en los negocios. Algunos tratan acerca de la buena educación en las relaciones sociales; otros, de la necesidad de que una persona actúe correctamente, de acuerdo con los principios morales. En los proverbios se condena severamente la inmoralidad sexual, el alcoholismo, la glotonería, la pereza y la ambición. Por otro lado, los proverbios fomentan la dedicación al trabajo, la prudencia, el autocontrol, la humildad, la lealtad entre amigos y parientes, y la disposición para ayudar a los pobres y necesitados.

2.2. El libro de los Proverbios registra, desde el principio, esta condición básica para alcanzar la sabiduría: «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (1.7). La sabiduría no se alcanza simplemente mediante la práctica de las enseñanzas de los sabios, sino que surge del interior de la persona en cuyo corazón predomina un sentimiento de respeto hacia Dios, el Señor, y de la disposición a obedecerle (9.10).

2.3. Varios proverbios se basan en el principio sustentado por los sabios israelitas de aquel tiempo, según el cual, aquí en esta tierra los malos son castigados, en tanto que las personas buenas reciben su recompensa. Pero no siempre es así. La Biblia misma muestra que algunas veces sucede lo contrario (compárese Sal 37 con Sal 73).

2.4. Los sabios israelitas reconocían que es fácil caer en el pecado, y que por eso las personas necesitan dirección y auxilio para hacer las elecciones acertadas y lograr la victoria sobre el mal. En la mente de los sabios siempre estuvo presente el hecho de que los esfuerzos humanos están sujetos a la voluntad de Dios, que es quien dirige

todas las cosas: «Del hombre son las disposiciones del corazón; mas de Jehová es la respuesta de la lengua» (16.1).

3. FORMA LITERARIA

3.1. El proverbio típico tiene dos líneas y sigue las normas del paralelismo, que es uno de los recursos de la poesía hebrea (véase Sal Intr. 5). El paralelismo tiene tres variedades:

3.1.1. En el paralelismo sinónimo, la segunda línea repite con otras palabras el pensamiento expuesto en la primera línea. Ejemplo:

«Hijo mío, está atento a mi sabiduría,

y a mi inteligencia inclina tu oído» (5.1).

3.1.2 En el paralelismo de contraste, o antitético, la segunda línea dice algo opuesto a lo dicho en la primera; por ejemplo:

«Abominación son a Jehová los perversos de corazón;

Mas los perfectos de camino le son agradables» (11.20).

3.1.3. En el paralelismo sintético, la segunda línea confirma o expande el pensamiento de la primera; por ejemplo:

«Instruye al niño en su camino,

y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» (22.6).

3.1.4. Estas tres formas básicas de paralelismo pueden tener variaciones.

3.2. Algunos proverbios recurren a otras formas literarias.

3.2.1. Algunos comienzan con la afirmación: «Mejor es...» (15.16–17).

3.2.2. Otros utilizan números: «Seis cosas aborrece Jehová...» (6.16–19; 30.15–33).

3.2.3. En el texto hebreo, el elogio de la esposa ideal (31.10–31) es acróstico, o alfabético, es decir, la primera palabra de cada versículo comienza con una letra, en su orden alfabético, hasta completar las 22 letras del alfabeto hebreo.

4. AUTORES Y FECHA

4.1. Desde el primer versículo de este libro se menciona el nombre de Salomón como su autor, lo que al parecer abarca los primeros nueve capítulos. Sin embargo, Salomón también aparece como autor de las otras dos principales colecciones de proverbios, que incluyen a los caps. 10—22; 25—29. En 1 Ki 4.32 se dice que Salomón «compuso tres mil proverbios y sus cantares fueron mil cinco». Salomón reinó aproximadamente desde 970 hasta 931 a.C.

4.2. En el tiempo de Ezequías (2 Ch 29—32), que reinó del 716 al 687 a.C., había sabios que trabajaban en la recolección y edición de proverbios (25.1).

4.3. Un grupo de sabios anónimos escribió los proverbios registrados en 22.17—24.34.

4.4. También se menciona a otros dos autores, los cuales no eran israelitas: Agur,

hijo de Jaqué (30.1), y la madre del rey Lemuel (31.1–9).

4.5. Es probable que el libro de Proverbios, tal como hoy lo conocemos, haya sido editado hacia fines del siglo VI antes de Cristo.

2. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–7

Primera colección: elogio de la Sabiduría 1.8—9.18

1.Consejos de la Sabiduría 1.8—2.22

2.Sabiduría para los jóvenes 3.1–20

3.Orientación para la vida 4.1—7.27

4.Elogio de la Sabiduría 8.1–31

5.La Sabiduría y la insensatez

Segunda colección: proverbios de Salomón 10.1—22.16

Tercera colección: treinta proverbios de los sabios 22.17—24.22

Cuarta colección: otros proverbios de los sabios 24.23–34

Quinta colección: otros proverbios de Salomón 25.1—29.27

Sexta colección: palabras de Agur 30.1–33

Séptima colección: palabras del rey Lemuel 31.1–31

1.El rey ideal 31.1–9

2.La esposa ideal 31.10–31

Capítulo 1

Motivo de los proverbios

1.1–7 En esta introducción se presentan los proverbios como un medio para alcanzar la sabiduría.

1 † Los proverbios de Salomón,[a] hijo de David, rey de Israel.

2 Para entender sabiduría y doctrina,
Para conocer razones prudentes,
3 † Para recibir el consejo de prudencia,
Justicia, juicio y equidad;
4 Para dar sagacidad a los simples,
Y a los jóvenes inteligencia y cordura.
5 † Oirá el sabio, y aumentará el saber,
Y el entendido adquirirá consejo,
6 † Para entender proverbio y declaración,
Palabras de sabios, y sus dichos profundos.
7 † El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;[b]
Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.

Amonestaciones de la Sabiduría

1.8–19 En este pasaje hay consejos que, aunque se aplican a todos, están especialmente dirigidos a los jóvenes (véase v. 8, n.; 8.32). El sabio advierte contra la tentación de usar la violencia como medio para enriquecerse.

8 † Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre,
Y no desprecies la dirección de tu madre;
9 Porque adorno de gracia serán a tu cabeza,
Y collares a tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar,
No consientas.
11 Si dijeren: Ven con nosotros;
Pongamos asechanzas para derramar sangre,
Acechemos sin motivo al inocente;
12 Los tragaremos vivos como el Seol,
Y enteros, como los que caen en un abismo;
13 Hallaremos riquezas de toda clase,
Llenaremos nuestras casas de despojos;
14 Echa tu suerte entre nosotros;
Tengamos todos una bolsa.
15 † Hijo mío, no andes en camino con ellos.
Aparta tu pie de sus veredas,

16 † Porque sus pies corren hacia el mal,
Y van presurosos a derramar sangre.
17 † Porque en vano se tenderá la red
Ante los ojos de toda ave;
18 † Pero ellos a su propia sangre ponen asechanzas,
Y a sus almas tienden lazo.
19 Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia,
La cual quita la vida de sus poseedores.

1.20–33 Se presenta la Sabiduría como una profetisa que les dice a las personas lo que deben hacer (8.1–3). Si siguen sus consejos, tendrán su recompensa; si le dan la espalda, serán castigados.

20 La sabiduría clama en las calles,
Alza su voz en las plazas;
21 † Clama en los principales lugares de reunión;
En las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones.[c]
22 † ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza,
Y los burladores desearán el burlar,
Y los insensatos aborrecerán la ciencia?
23 † Volveos a mi reprensión;
He aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros,
Y os haré saber mis palabras.
24 † Por cuanto llamé, y no quisisteis oír,
Extendí mi mano, y no hubo quien atendiese,
25 Sino que desechasteis todo consejo mío
Y mi reprensión no quisisteis,
26 También yo me reiré en vuestra calamidad,
Y me burlaré cuando os viniere lo que teméis;
27 Cuando viniere como una destrucción lo que teméis,
Y vuestra calamidad llegare como un torbellino;
Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia.
28 † Entonces me llamarán, y no responderé;
Me buscarán de mañana, y no me hallarán.
29 † Por cuanto aborrecieron la sabiduría,
Y no escogieron el temor de Jehová,
30 † Ni quisieron mi consejo,
Y menospreciaron toda reprensión mía,
31 † Comerán del fruto de su camino,
Y serán hastiados de sus propios consejos.
32 † Porque el desvío de los ignorantes los matará,
Y la prosperidad de los necios los echará a perder;
33 † Mas el que me oyere, habitará confiadamente
Y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Excelencias de la sabiduría

2.1–22 La persona sabia recibe cinco recompensas: conocimiento de Jehová (v. 5–7); discernimiento de lo que es recto, justo y honrado (v. 9–11); alejamiento de la compañía de los malos (v. 12–15); alejamiento de la mujer inmoral (v. 16–19); y ayuda para vivir una vida recta (v. 20–22).

1 † Hijo mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares dentro de ti,
2 Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
Si inclinares tu corazón a la prudencia,
3 Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;
4 Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
5 † Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios.
6 † Porque Jehová da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.
7 Él provee de sana sabiduría a los rectos;
Es escudo a los que caminan rectamente.
8 † Es el que guarda las veredas del juicio,
Y preserva el camino de sus santos.
9 Entonces entenderás justicia, juicio
Y equidad, y todo buen camino.
10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazón,
Y la ciencia fuere grata a tu alma,
11 La discreción te guardará;
Te preservará la inteligencia,
12 Para librarte del mal camino,
De los hombres que hablan perversidades,
13 † Que dejan los caminos derechos,
Para andar por sendas tenebrosas;
14 † Que se alegran haciendo el mal,
Que se huelgan en las perversidades del vicio;
15 † Cuyas veredas son torcidas,
Y torcidos sus caminos.
16 † Serás librado de la mujer extraña,
De la ajena que halaga con sus palabras,
17 La cual abandona al compañero de su juventud,
Y se olvida del pacto de su Dios.
18 † Por lo cual su casa está inclinada a la muerte,
Y sus veredas hacia los muertos;

19 Todos los que a ella se lleguen, no volverán,
Ni seguirán otra vez los senderos de la vida.
20 Así andarás por el camino de los buenos,
Y seguirás las veredas de los justos;
21 † Porque los rectos habitarán la tierra,
Y los perfectos permanecerán en ella,
22 † Mas los impíos serán cortados de la tierra,
Y los prevaricadores serán de ella desarraigados.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35

Exhortación a la obediencia

3.1–35 El tema principal de estos consejos para los jóvenes es éste: vale la pena seguir a la sabiduría.

1 † Hijo mío, no te olvides de mi ley,
Y tu corazón guarde mis mandamientos;
2 † Porque largura de días y años de vida
Y paz te aumentarán.
3 † Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad;
Átalas a tu cuello,
Escríbelas en la tabla de tu corazón;
4 † Y hallarás gracia y buena opinión
Ante los ojos de Dios y de los hombres.[a]
5 † Fíate de Jehová de todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propia prudencia.
6 † Reconócelo en todos tus caminos,
Y él enderezará tus veredas.
7 † No seas sabio en tu propia opinión;[b]
Teme a Jehová, y apártate del mal;
8 Porque será medicina a tu cuerpo,
Y refrigerio para tus huesos.
9 † Honra a Jehová con tus bienes,
Y con las primicias de todos tus frutos;
10 † Y serán llenos tus graneros con abundancia,
Y tus lagares rebosarán de mosto.
11 No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová,
Ni te fatigues de su corrección;[c]
12 † Porque Jehová al que ama castiga,[d]
Como el padre al hijo a quien quiere.[e]
13 † Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,
Y que obtiene la inteligencia;
14 † Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,
Y sus frutos más que el oro fino.
15 Más preciosa es que las piedras preciosas;
Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.
16 † Largura de días está en su mano derecha;
En su izquierda, riquezas y honra.
17 Sus caminos son caminos deleitosos,
Y todas sus veredas paz.

18 † Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano,
Y bienaventurados son los que la retienen.
19 † Jehová con sabiduría fundó la tierra;
Afirmó los cielos con inteligencia.
20 Con su ciencia los abismos fueron divididos,
Y destilan rocío los cielos.
21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos;
Guarda la ley y el consejo,
22 Y serán vida a tu alma,
Y gracia a tu cuello.
23 † Entonces andarás por tu camino confiadamente,
Y tu pie no tropezará.
24 † Cuando te acuestes, no tendrás temor,
Sino que te acostarás, y tu sueño será grato.
25 No tendrás temor de pavor repentino,
Ni de la ruina de los impíos cuando viniere,
26 † Porque Jehová será tu confianza,
Y él preservará tu pie de quedar preso.
27 † No te niegues a hacer el bien a quien es debido,
Cuando tuvieres poder para hacerlo.
28 † No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve,
Y mañana te daré,
Cuando tienes contigo qué darle.
29 No intentes mal contra tu prójimo
Que habita confiado junto a ti.
30 No tengas pleito con nadie sin razón,
Si no te han hecho agravio.
31 † No envidies al hombre injusto,
Ni escojas ninguno de sus caminos.
32 † Porque Jehová abomina al perverso;
Mas su comunión íntima es con los justos.
33 † La maldición de Jehová está en la casa del impío,
Pero bendecirá la morada de los justos.
34 † Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores,
Y a los humildes dará gracia.[f]
35 † Los sabios heredarán honra,
Mas los necios llevarán ignominia.

Capítulo 4

Beneficios de la sabiduría

4.1–27 Este capítulo se divide en tres partes, marcadas por el uso de la palabra «hijo» (v. 1, 10, 20). 1) En los v. 1–9, el sabio aconseja a los jóvenes a obtener la sabiduría, la cual es presentada como una mujer, íntima como una esposa (v. 8–9); 2) en los v. 10–19, él contrasta el camino de la sabiduría (v. 11) con el camino de los malos (v. 19; Pr 12.28; 15.24); 3) en los v. 20–27, él habla acerca de la importancia de la sabiduría para la vida.

1 † Oíd, hijos, la enseñanza de un padre,
Y estad atentos, para que conozcáis cordura.
2 Porque os doy buena enseñanza;
No desamparéis mi ley.
3 Porque yo también fui hijo de mi padre,
Delicado y único delante de mi madre.
4 † Y él me enseñaba, y me decía:
Retenga tu corazón mis razones,
Guarda mis mandamientos, y vivirás.
5 † Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;
No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca;
6 † No la dejes, y ella te guardará;
Amala, y te conservará.
7 † Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría;
Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia.
8 Engrandécela, y ella te engrandecerá;
Ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado.
9 † Adorno de gracia dará a tu cabeza;
Corona de hermosura te entregará.
10 † Oye, hijo mío, y recibe mis razones,
Y se te multiplicarán años de vida.
11 † Por el camino de la sabiduría te he encaminado,
Y por veredas derechas te he hecho andar.
12 Cuando anduvieres, no se estrecharán tus pasos,
Y si corrieres, no tropezarás.
13 Retén el consejo, no lo dejes;
Guárdalo, porque eso es tu vida.
14 † No entres por la vereda de los impíos,
Ni vayas por el camino de los malos.
15 Déjala, no pases por ella;
Apártate de ella, pasa.
16 Porque no duermen ellos si no han hecho mal,
Y pierden el sueño si no han hecho caer a alguno.
17 Porque comen pan de maldad, y beben vino de robos;
18 Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora,
Que va en aumento hasta que el día es perfecto.

19 † El camino de los impíos es como la oscuridad;
No saben en qué tropiezan.
20 † Hijo mío, está atento a mis palabras;
Inclina tu oído a mis razones.
21 No se aparten de tus ojos;
Guárdalas en medio de tu corazón;
22 † Porque son vida a los que las hallan,
Y medicina a todo su cuerpo.
23 † Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida.
24 † Aparta de ti la perversidad de la boca,
Y aleja de ti la iniquidad de los labios.
25 Tus ojos miren lo recto,
Y diríjanse tus párpados hacia lo que tienes delante.
26 † Examina la senda de tus pies,[a]
Y todos tus caminos sean rectos.
27 No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;
Aparta tu pie del mal.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Amonestación contra la impureza

5.1–23 El adulterio es entendido aquí tanto en sentido literal, refiriéndose a la esposa infiel, como en sentido figurado, refiriéndose a la infidelidad para con la Sabiduría, la cual es presentada como una mujer (véase Pr 2.16, n.). Se trata el mismo asunto en 2.16–19; 6.20—7.27.

1 † Hijo mío, está atento a mi sabiduría,
Y a mi inteligencia inclina tu oído,
2 Para que guardes consejo,
Y tus labios conserven la ciencia.
3 † Porque los labios de la mujer extraña destilan miel,
Y su paladar es más blando que el aceite;
4 † Mas su fin es amargo como el ajenjo,
Agudo como espada de dos filos.
5 † Sus pies descienden a la muerte;
Sus pasos conducen al Seol.
6 Sus caminos son inestables; no los conocerás,
Si no considerares el camino de vida.
7 † Ahora pues, hijos, oídme,
Y no os apartéis de las razones de mi boca.
8 † Aleja de ella tu camino,
Y no te acerques a la puerta de su casa;
9 Para que no des a los extraños tu honor,
Y tus años al cruel;
10 † No sea que extraños se sacien de tu fuerza,
Y tus trabajos estén en casa del extraño;
11 † Y gimas al final,
Cuando se consuma tu carne y tu cuerpo,
12 Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo,
Y mi corazón menospreció la reprensión;
13 No oí la voz de los que me instruían,
Y a los que me enseñaban no incliné mi oído!
14 Casi en todo mal he estado,
En medio de la sociedad y de la congregación.
15 † Bebe el agua de tu misma cisterna,
Y los raudales de tu propio pozo.
16 ¿Se derramarán tus fuentes por las calles,
Y tus corrientes de aguas por las plazas?
17 Sean para ti solo,
Y no para los extraños contigo.
18 † Sea bendito tu manantial,
Y alégrate con la mujer de tu juventud,

19 † Como cierva amada y graciosa gacela.
Sus caricias te satisfagan en todo tiempo,
Y en su amor recréate siempre.
20 ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena,
Y abrazarás el seno de la extraña?
21 † Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová,
Y él considera todas sus veredas.
22 † Prenderán al impío sus propias iniquidades,
Y retenido será con las cuerdas de su pecado.
23 † Él morirá por falta de corrección,
Y errará por lo inmenso de su locura.

Capítulo 6

Amonestación contra la pereza y la falsedad

6.1–19 Al interrumpir el tema del adulterio, el cual volverá a ser tratado a partir del v. 20, el Sabio menciona algunas cosas que se deben evitar: ser fiador (v. 1–5), vivir en la pereza (v. 6–11), decir mentiras (v. 12–15) y hacer cosas que Dios aborrece (v. 16–19).

1 † Hijo mío, si salieres fiador por tu amigo,
Si has empeñado tu palabra a un extraño,
2 Te has enlazado con las palabras de tu boca,
Y has quedado preso en los dichos de tus labios.
3 Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate,
Ya que has caído en la mano de tu prójimo;
Ve, humíllate, y asegúrate de tu amigo.
4 No des sueño a tus ojos,
Ni a tus párpados adormecimiento;
5 Escápate como gacela de la mano del cazador,
Y como ave de la mano del que arma lazos.
6 † Ve a la hormiga, oh perezoso,
Mira sus caminos, y sé sabio;
7 La cual no teniendo capitán,
Ni gobernador, ni señor,
8 Prepara en el verano su comida,
Y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.
9 Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 † Un poco de sueño, un poco de dormitar,
Y cruzar por un poco las manos para reposo;
11 Así vendrá tu necesidad como caminante,
Y tu pobreza como hombre armado.[a]
12 El hombre malo, el hombre depravado,
Es el que anda en perversidad de boca;
13 † Que guiña los ojos, que habla con los pies,
Que hace señas con los dedos.
14 † Perversidades hay en su corazón; anda pensando el mal en todo tiempo;
Siembra las discordias.
15 † Por tanto, su calamidad vendrá de repente;
Súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio.
16 † Seis cosas aborrece Jehová,
Y aun siete abomina su alma:
17 † Los ojos altivos, la lengua mentirosa,
Las manos derramadoras de sangre inocente,

18 El corazón que maquina pensamientos inicuos,
Los pies presurosos para correr al mal,
19 † El testigo falso que habla mentiras,
Y el que siembra discordia entre hermanos.

Amonestación contra el adulterio

6.20—7.5 Después de la interrupción de 6.1–19, el libro vuelve al tema del adulterio, el cual había sido tratado anteriormente (véase Pr 5.1–23, n.).

20 † Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre,
Y no dejes la enseñanza de tu madre;
21 Átalos siempre en tu corazón,
Enlázalos a tu cuello.
22 † Te guiarán cuando andes; cuando duermas te guardarán;
Hablarán contigo cuando despiertes.
23 † Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz,
Y camino de vida las reprensiones que te instruyen,
24 † Para que te guarden de la mala mujer,
De la blandura de la lengua de la mujer extraña.
25 No codicies su hermosura en tu corazón,
Ni ella te prenda con sus ojos;
26 † Porque a causa de la mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan;
Y la mujer caza la preciosa alma del varón.
27 † ¿Tomará el hombre fuego en su seno
Sin que sus vestidos ardan?
28 ¿Andará el hombre sobre brasas
Sin que sus pies se quemen?
29 Así es el que se llega a la mujer de su prójimo;
No quedará impune ninguno que la tocare.
30 No tienen en poco al ladrón si hurta
Para saciar su apetito cuando tiene hambre;
31 † Pero si es sorprendido, pagará siete veces;
Entregará todo el haber de su casa.
32 † Mas el que comete adulterio es falto de entendimiento;
Corrompe su alma el que tal hace.
33 Heridas y vergüenza hallará,
Y su afrenta nunca será borrada.
34 Porque los celos son el furor del hombre,
Y no perdonará en el día de la venganza.
35 No aceptará ningún rescate,
Ni querrá perdonar, aunque multipliques los dones.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Las artimañas de la ramera

1 † Hijo mío, guarda mis razones,
Y atesora contigo mis mandamientos.
2 † Guarda mis mandamientos y vivirás,
Y mi ley como las niñas de tus ojos.
3 Lígalos a tus dedos;
Escríbelos en la tabla de tu corazón.
4 Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana,
Y a la inteligencia llama parienta;
5 † Para que te guarden de la mujer ajena,
Y de la extraña que ablanda sus palabras.

7.6–27 Aquí, el Sabio describe la tentación de la mujer adúltera, considerada como la falta de entendimiento en forma humana. Es un relato largo y lleno de detalles, el cual enfatiza la malicia y la seducción de la mujer inmoral, lo mismo que la falta de entendimiento del joven.

6 Porque mirando yo por la ventana de mi casa,
Por mi celosía,
7 † Vi entre los simples,
Consideré entre los jóvenes,
A un joven falto de entendimiento,
8 † El cual pasaba por la calle, junto a la esquina,
E iba camino a la casa de ella,
9 † A la tarde del día, cuando ya oscurecía,
En la oscuridad y tinieblas de la noche.
10 † Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro,
Con atavío de ramera y astuta de corazón.
11 Alborotadora y rencillosa,
Sus pies no pueden estar en casa;
12 Unas veces está en la calle, otras veces en las plazas,
Acechando por todas las esquinas.
13 Se asió de él, y le besó.
Con semblante descarado le dijo:
14 † Sacrificios de paz había prometido,
Hoy he pagado mis votos;
15 Por tanto, he salido a encontrarte,
Buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.
16 He adornado mi cama con colchas
Recamadas con cordoncillo de Egipto;
17 † He perfumado mi cámara
Con mirra, áloes y canela.

18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana;
Alegrémonos en amores.
19 Porque el marido no está en casa;
Se ha ido a un largo viaje.
20 La bolsa de dinero llevó en su mano;
El día señalado volverá a su casa.
21 Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras,
Le obligó con la zalamería de sus labios.
22 † Al punto se marchó tras ella,
Como va el buey al degolladero,
Y como el necio a las prisiones para ser castigado;
23 Como el ave que se apresura a la red,
Y no sabe que es contra su vida,
Hasta que la saeta traspasa su corazón.
24 † Ahora pues, hijos, oídme,
Y estad atentos a las razones de mi boca.
25 No se aparte tu corazón a sus caminos;
No yerres en sus veredas.
26 † Porque a muchos ha hecho caer heridos,
Y aun los más fuertes han sido muertos por ella.
27 † Camino al Seol es su casa,
Que conduce a las cámaras de la muerte.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36

Excelencia y eternidad de la Sabiduría

8.1–36 Como en 1.20–33, aquí también la Sabiduría es representada como una mujer. 1) Ella apela a todos a que oigan sus enseñanzas de vida (v. 1–10). 2) Habla de su valor y su capacidad para enseñar (v. 11–21). 3) Habla de su antigüedad y de su presencia con Dios en la creación (v. 22–31). 4) Concluye con una apelación a los jóvenes para que le pongan atención (v. 32–36). En algunas cosas que están escritas en los v. 22–31 respecto a la Sabiduría hay semejanzas con las afirmaciones del NT acerca de Cristo (Col 1.15–16), la Palabra (Jn 1.1–18; 1 Jn 1.1). Pero de allí no se puede concluir que la Sabiduría sea Jesucristo. La Sabiduría fue creada, formada, y nació antes de todo. Ella es, en realidad, un atributo, una cualidad divina presentada como si fuera una persona. El cap. 28 de Job es también un himno a la Sabiduría.

1 † ¿No clama la sabiduría,
Y da su voz la inteligencia?
2 En las alturas junto al camino,
A las encrucijadas de las veredas se para;
3 En el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad,
A la entrada de las puertas da voces:[a]
4 Oh hombres, a vosotros clamo;
Dirijo mi voz a los hijos de los hombres.
5 † Entended, oh simples, discreción;
Y vosotros, necios, entrad en cordura.
6 Oíd, porque hablaré cosas excelentes,
Y abriré mis labios para cosas rectas.
7 Porque mi boca hablará verdad,
Y la impiedad abominan mis labios.
8 Justas son todas las razones de mi boca;
No hay en ellas cosa perversa ni torcida.
9 Todas ellas son rectas al que entiende,
Y razonables a los que han hallado sabiduría.
10 † Recibid mi enseñanza, y no plata;
Y ciencia antes que el oro escogido.
11 Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas;
Y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella.
12 Yo, la sabiduría, habito con la cordura,
Y hallo la ciencia de los consejos.
13 † El temor de Jehová es aborrecer el mal;
La soberbia y la arrogancia, el mal camino,
Y la boca perversa, aborrezco.
14 Conmigo está el consejo y el buen juicio;
Yo soy la inteligencia; mío es el poder.
15 † Por mí reinan los reyes,
Y los príncipes determinan justicia.
16 Por mí dominan los príncipes,
Y todos los gobernadores juzgan la tierra.

17 † Yo amo a los que me aman,
Y me hallan los que temprano me buscan.
18 † Las riquezas y la honra están conmigo;
Riquezas duraderas, y justicia.
19 † Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado;
Y mi rédito mejor que la plata escogida.
20 Por vereda de justicia guiaré,
Por en medio de sendas de juicio,
21 Para hacer que los que me aman tengan su heredad,
Y que yo llene sus tesoros.
22 Jehová me poseía en el principio,
Ya de antiguo, antes de sus obras.[b]
23 † Eternamente tuve el principado, desde el principio,
Antes de la tierra.
24 Antes de los abismos fui engendrada;
Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas.
25 Antes que los montes fuesen formados,
Antes de los collados, ya había sido yo engendrada;
26 No había aún hecho la tierra, ni los campos,
Ni el principio del polvo del mundo.
27 † Cuando formaba los cielos, allí estaba yo;
Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo;
28 Cuando afirmaba los cielos arriba,
Cuando afirmaba las fuentes del abismo;
29 † Cuando ponía al mar su estatuto,
Para que las aguas no traspasasen su mandamiento;
Cuando establecía los fundamentos de la tierra,
30 † Con él estaba yo ordenándolo todo,
Y era su delicia de día en día,
Teniendo solaz delante de él en todo tiempo.
31 Me regocijo en la parte habitable de su tierra;
Y mis delicias son con los hijos de los hombres.
32 † Ahora, pues, hijos, oídme,
Y bienaventurados los que guardan mis caminos.
33 Atended el consejo, y sed sabios,
Y no lo menospreciéis.
34 † Bienaventurado el hombre que me escucha,
Velando a mis puertas cada día,
Aguardando a los postes de mis puertas.
35 † Porque el que me halle, hallará la vida,
Y alcanzará el favor de Jehová.
36 Mas el que peca contra mí, defrauda su alma;
Todos los que me aborrecen aman la muerte.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

La Sabiduría y la mujer insensata

9.1–18 La Sabiduría invita a las personas a su casa (9.1–6), y la insensata hace lo mismo (9.13–18). En la casa de la Sabiduría está la vida (v. 6); en la casa de la insensata, la muerte (v. 18).

1 † La sabiduría edificó su casa,
Labró sus siete columnas.
2 Mató sus víctimas, mezcló su vino,
Y puso su mesa.
3 Envió sus criadas;
Sobre lo más alto de la ciudad clamó.
4 † Dice a cualquier simple: Ven acá.
A los faltos de cordura dice:
5 Venid, comed mi pan,
Y bebed del vino que yo he mezclado.
6 † Dejad las simplezas, y vivid,
Y andad por el camino de la inteligencia.
7 El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta;
El que reprende al impío, se atrae mancha.
8 † No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca;
Corrige al sabio, y te amará.
9 † Da al sabio, y será más sabio;
Enseña al justo, y aumentará su saber.
10 † El temor de Jehová es el principio de la sabiduría,[a]
Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.
11 † Porque por mí se aumentarán tus días,
Y años de vida se te añadirán.
12 Si fueres sabio, para ti lo serás;
Y si fueres escarnecedor, pagarás tú solo.
13 La mujer insensata es alborotadora;
Es simple e ignorante.
14 † Se sienta en una silla a la puerta de su casa,
En los lugares altos de la ciudad,
15 Para llamar a los que pasan por el camino,
Que van por sus caminos derechos.
16 Dice a cualquier simple: Ven acá.
A los faltos de cordura dijo:
17 † Las aguas hurtadas son dulces,
Y el pan comido en oculto es sabroso.
18 † Y no saben que allí están los muertos;
Que sus convidados están en lo profundo del Seol.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32

Contraste entre el justo y el malvado

10.1—22.16 En estos trece capítulos aparecen 375 proverbios de Salomón, los cuales tratan los asuntos más variados (véase Intr. 2). Aquí, el sabio recomienda la honradez, el trabajo, la bondad y la verdad, mientras que condena la pereza, la mentira, la falta de cordura y el pecado. En algunos de ellos, simplemente registra ciertos hechos de la vida, sin decir si son buenos o malos (10.15; 13.7; 14.20, 35; 15.30). En la segunda mitad de esa sección (cap. 16 en adelante), destaca la figura del rey (16.10, 12–15; 19.12; 20.2). La forma literaria de esos proverbios es el paralelismo (véase Intr. 3).

1 † Los proverbios de Salomón.

El hijo sabio alegra al padre,
Pero el hijo necio es tristeza de su madre.
2 † Los tesoros de maldad no serán de provecho;
Mas la justicia libra de muerte.
3 † Jehová no dejará padecer hambre al justo;
Mas la iniquidad lanzará a los impíos.
4 † La mano negligente empobrece;
Mas la mano de los diligentes enriquece.
5 † El que recoge en el verano es hombre entendido;
El que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza.
6 Hay bendiciones sobre la cabeza del justo;
Pero violencia cubrirá la boca de los impíos.
7 † La memoria del justo será bendita;
Mas el nombre de los impíos se pudrirá.
8 † El sabio de corazón recibirá los mandamientos;
Mas el necio de labios caerá.
9 † El que camina en integridad anda confiado;
Mas el que pervierte sus caminos será quebrantado.
10 † El que guiña el ojo acarrea tristeza;
Y el necio de labios será castigado.
11 † Manantial de vida es la boca del justo;
Pero violencia cubrirá la boca de los impíos.
12 † El odio despierta rencillas;
Pero el amor cubrirá todas las faltas.[a]
13 † En los labios del prudente se halla sabiduría;
Mas la vara es para las espaldas del falto de cordura.
14 † Los sabios guardan la sabiduría;
Mas la boca del necio es calamidad cercana.
15 † Las riquezas del rico son su ciudad fortificada;
Y el desmayo de los pobres es su pobreza.
16 † La obra del justo es para vida;
Mas el fruto del impío es para pecado.

17 † Camino a la vida es guardar la instrucción;
Pero quien desecha la reprensión, yerra.
18 El que encubre el odio es de labios mentirosos;
Y el que propaga calumnia es necio.
19 † En las muchas palabras no falta pecado;
Mas el que refrena sus labios es prudente.
20 † Plata escogida es la lengua del justo;
Mas el corazón de los impíos es como nada.
21 † Los labios del justo apacientan a muchos,
Mas los necios mueren por falta de entendimiento.
22 † La bendición de Jehová es la que enriquece,
Y no añade tristeza con ella.
23 † El hacer maldad es como una diversión al insensato;
Mas la sabiduría recrea al hombre de entendimiento.
24 † Lo que el impío teme, eso le vendrá;
Pero a los justos les será dado lo que desean.
25 † Como pasa el torbellino, así el malo no permanece;
Mas el justo permanece para siempre.
26 † Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos,
Así es el perezoso a los que lo envían.
27 † El temor de Jehová aumentará los días;
Mas los años de los impíos serán acortados.
28 † La esperanza de los justos es alegría;
Mas la esperanza de los impíos perecerá.
29 El camino de Jehová es fortaleza al perfecto;
Pero es destrucción a los que hacen maldad.
30 El justo no será removido jamás;
Pero los impíos no habitarán la tierra.
31 La boca del justo producirá sabiduría;
Mas la lengua perversa será cortada.
32 Los labios del justo saben hablar lo que agrada;
Mas la boca de los impíos habla perversidades.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

1 † El peso falso es abominación a Jehová;
Mas la pesa cabal le agrada.
2 † Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra;
Mas con los humildes está la sabiduría.
3 † La integridad de los rectos los encaminará;
Pero destruirá a los pecadores la perversidad de ellos.
4 † No aprovecharán las riquezas en el día de la ira;
Mas la justicia librará de muerte.
5 La justicia del perfecto enderezará su camino;
Mas el impío por su impiedad caerá.
6 La justicia de los rectos los librará;
Mas los pecadores serán atrapados en su pecado.
7 Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza;
Y la expectación de los malos perecerá.
8 † El justo es librado de la tribulación;
Mas el impío entra en lugar suyo.
9 † El hipócrita con la boca daña a su prójimo;
Mas los justos son librados con la sabiduría.
10 † En el bien de los justos la ciudad se alegra;
Mas cuando los impíos perecen hay fiesta.
11 Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida;
Mas por la boca de los impíos será trastornada.
12 † El que carece de entendimiento menosprecia a su prójimo;
Mas el hombre prudente calla.
13 † El que anda en chismes descubre el secreto;
Mas el de espíritu fiel lo guarda todo.
14 † Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo;
Mas en la multitud de consejeros hay seguridad.
15 † Con ansiedad será afligido el que sale por fiador de un extraño;
Mas el que aborreciere las fianzas vivirá seguro.
16 La mujer agraciada tendrá honra,
Y los fuertes tendrán riquezas.
17 A su alma hace bien el hombre misericordioso;
Mas el cruel se atormenta a sí mismo.
18 † El impío hace obra falsa;
Mas el que siembra justicia tendrá galardón firme.
19 † Como la justicia conduce a la vida,
Así el que sigue el mal lo hace para su muerte.
20 † Abominación son a Jehová los perversos de corazón;
Mas los perfectos de camino le son agradables.

21 Tarde o temprano, el malo será castigado;
Mas la descendencia de los justos será librada.
22 Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo
Es la mujer hermosa y apartada de razón.
23 El deseo de los justos es solamente el bien;
Mas la esperanza de los impíos es el enojo.
24 Hay quienes reparten, y les es añadido más;
Y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza.
25 † El alma generosa será prosperada;
Y el que saciare, él también será saciado.
26 Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecirá;
Pero bendición será sobre la cabeza del que lo vende.
27 El que procura el bien buscará favor;
Mas al que busca el mal, éste le vendrá.
28 † El que confía en sus riquezas caerá;
Mas los justos reverdecerán como ramas.
29 † El que turba su casa heredará viento;
Y el necio será siervo del sabio de corazón.
30 El fruto del justo es árbol de vida;
Y el que gana almas es sabio.
31 † Ciertamente el justo será recompensado en la tierra;
¡Cuánto más el impío y el pecador![a]

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

1 † El que ama la instrucción ama la sabiduría;
Mas el que aborrece la reprensión es ignorante.
2 El bueno alcanzará favor de Jehová;
Mas él condenará al hombre de malos pensamientos.
3 † El hombre no se afirmará por medio de la impiedad;
Mas la raíz de los justos no será removida.
4 † La mujer virtuosa es corona de su marido;
Mas la mala, como carcoma en sus huesos.
5 Los pensamientos de los justos son rectitud;
Mas los consejos de los impíos, engaño.
6 † Las palabras de los impíos son asechanzas para derramar sangre;
Mas la boca de los rectos los librará.
7 † Dios trastornará a los impíos, y no serán más;
Pero la casa de los justos permanecerá firme.
8 Según su sabiduría es alabado el hombre;
Mas el perverso de corazón será menospreciado.
9 Más vale el despreciado que tiene servidores,
Que el que se jacta, y carece de pan.
10 † El justo cuida de la vida de su bestia;
Mas el corazón de los impíos es cruel.
11 El que labra su tierra se saciará de pan;
Mas el que sigue a los vagabundos es falto de entendimiento.
12 † Codicia el impío la red de los malvados;
Mas la raíz de los justos dará fruto.
13 † El impío es enredado en la prevaricación de sus labios;
Mas el justo saldrá de la tribulación.
14 † El hombre será saciado de bien del fruto de su boca;
Y le será pagado según la obra de sus manos.
15 † El camino del necio es derecho en su opinión;
Mas el que obedece al consejo es sabio.
16 El necio al punto da a conocer su ira;
Mas el que no hace caso de la injuria es prudente.
17 † El que habla verdad declara justicia;
Mas el testigo mentiroso, engaño.
18 † Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada;
Mas la lengua de los sabios es medicina.
19 El labio veraz permanecerá para siempre;
Mas la lengua mentirosa sólo por un momento.
20 Engaño hay en el corazón de los que piensan el mal;
Pero alegría en el de los que piensan el bien.
21 Ninguna adversidad acontecerá al justo;

Mas los impíos serán colmados de males.
22 † Los labios mentirosos son abominación a Jehová;
Pero los que hacen verdad son su contentamiento.
23 † El hombre cuerdo encubre su saber;
Mas el corazón de los necios publica la necedad.
24 † La mano de los diligentes señoreará;
Mas la negligencia será tributaria.
25 La congoja en el corazón del hombre lo abate;
Mas la buena palabra lo alegra.
26 El justo sirve de guía a su prójimo;
Mas el camino de los impíos les hace errar.
27 El indolente ni aun asará lo que ha cazado;
Pero haber precioso del hombre es la diligencia.
28 † En el camino de la justicia está la vida;
Y en sus caminos no hay muerte.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

1 El hijo sabio recibe el consejo del padre;
Mas el burlador no escucha las reprensiones.
2 † Del fruto de su boca el hombre comerá el bien;
Mas el alma de los prevaricadores hallará el mal.
3 † El que guarda su boca guarda su alma;
Mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad.
4 † El alma del perezoso desea, y nada alcanza;
Mas el alma de los diligentes será prosperada.
5 † El justo aborrece la palabra de mentira;
Mas el impío se hace odioso e infame.
6 † La justicia guarda al de perfecto camino;
Mas la impiedad trastornará al pecador.
7 † Hay quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada;
Y hay quienes pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas.
8 † El rescate de la vida del hombre está en sus riquezas;
Pero el pobre no oye censuras.
9 † La luz de los justos se alegrará;
Mas se apagará la lámpara de los impíos.
10 † Ciertamente la soberbia concebirá contienda;
Mas con los avisados está la sabiduría.
11 † Las riquezas de vanidad disminuirán;
Pero el que recoge con mano laboriosa las aumenta.
12 † La esperanza que se demora es tormento del corazón;
Pero árbol de vida es el deseo cumplido.
13 † El que menosprecia el precepto perecerá por ello;
Mas el que teme el mandamiento será recompensado.
14 La ley del sabio es manantial de vida
Para apartarse de los lazos de la muerte.
15 El buen entendimiento da gracia;
Mas el camino de los transgresores es duro.
16 † Todo hombre prudente procede con sabiduría;
Mas el necio manifestará necedad.
17 † El mal mensajero acarrea desgracia;
Mas el mensajero fiel acarrea salud.
18 † Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo;
Mas el que guarda la corrección recibirá honra.
19 El deseo cumplido regocija el alma;
Pero apartarse del mal es abominación a los necios.
20 El que anda con sabios, sabio será;
Mas el que se junta con necios será quebrantado.
21 † El mal perseguirá a los pecadores,

Mas los justos serán premiados con el bien.
22 † El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos;
Pero la riqueza del pecador está guardada para el justo.
23 En el barbecho de los pobres hay mucho pan;
Mas se pierde por falta de juicio.
24 † El que detiene el castigo, a su hijo aborrece;
Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.
25 † El justo come hasta saciar su alma;
Mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35

1 † La mujer sabia edifica su casa;
Mas la necia con sus manos la derriba.
2 † El que camina en su rectitud teme a Jehová;
Mas el de caminos pervertidos lo menosprecia.
3 En la boca del necio está la vara de la soberbia;
Mas los labios de los sabios los guardarán.
4 Sin bueyes el granero está vacío;
Mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan.
5 † El testigo verdadero no mentirá;
Mas el testigo falso hablará mentiras.
6 Busca el escarnecedor la sabiduría y no la halla;
Mas al hombre entendido la sabiduría le es fácil.
7 † Vete de delante del hombre necio,
Porque en él no hallarás labios de ciencia.
8 La ciencia del prudente está en entender su camino;
Mas la indiscreción de los necios es engaño.
9 † Los necios se mofan del pecado;
Mas entre los rectos hay buena voluntad.
10 † El corazón conoce la amargura de su alma;
Y extraño no se entremeterá en su alegría.
11 † La casa de los impíos será asolada;
Pero florecerá la tienda de los rectos.
12 † Hay camino que al hombre le parece derecho;
Pero su fin es camino de muerte.[a]
13 † Aun en la risa tendrá dolor el corazón;
Y el término de la alegría es congoja.
14 † De sus caminos será hastiado el necio de corazón;
Pero el hombre de bien estará contento del suyo.
15 El simple todo lo cree;
Mas el avisado mira bien sus pasos.
16 El sabio teme y se aparta del mal;
Mas el insensato se muestra insolente y confiado.
17 † El que fácilmente se enoja hará locuras;
Y el hombre perverso será aborrecido.
18 Los simples heredarán necedad;
Mas los prudentes se coronarán de sabiduría.
19 Los malos se inclinarán delante de los buenos,
Y los impíos a las puertas del justo.
20 † El pobre es odioso aun a su amigo;
Pero muchos son los que aman al rico.

21 † Peca el que menosprecia a su prójimo;
Mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado.
22 ¿No yerran los que piensan el mal?
Misericordia y verdad alcanzarán los que piensan el bien.
23 † En toda labor hay fruto;
Mas las vanas palabras de los labios empobrecen.
24 Las riquezas de los sabios son su corona;
Pero la insensatez de los necios es infatuación.
25 † El testigo verdadero libra las almas;
Mas el engañoso hablará mentiras.
26 † En el temor de Jehová está la fuerte confianza;
Y esperanza tendrán sus hijos.
27 † El temor de Jehová es manantial de vida
Para apartarse de los lazos de la muerte.
28 En la multitud del pueblo está la gloria del rey;
Y en la falta de pueblo la debilidad del príncipe.
29 † El que tarda en airarse es grande de entendimiento;
Mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necedad.
30 † El corazón apacible es vida de la carne;
Mas la envidia es carcoma de los huesos.
31 † El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor;
Mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra.
32 † Por su maldad será lanzado el impío;
Mas el justo en su muerte tiene esperanza.
33 En el corazón del prudente reposa la sabiduría;
Pero no es conocida en medio de los necios.
34 La justicia engrandece a la nación;
Mas el pecado es afrenta de las naciones.
35 La benevolencia del rey es para con el servidor entendido;
Mas su enojo contra el que lo avergüenza.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33

1 La blanda respuesta quita la ira;
Mas la palabra áspera hace subir el furor.
2 † La lengua de los sabios adornará la sabiduría;
Mas la boca de los necios hablará sandeces.
3 † Los ojos de Jehová están en todo lugar,
Mirando a los malos y a los buenos.
4 † La lengua apacible es árbol de vida;
Mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu.
5 † El necio menosprecia el consejo de su padre;
Mas el que guarda la corrección vendrá a ser prudente.
6 † En la casa del justo hay gran provisión;
Pero turbación en las ganancias del impío.
7 La boca de los sabios esparce sabiduría;
No así el corazón de los necios.
8 † El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová;
Mas la oración de los rectos es su gozo.
9 † Abominación es a Jehová el camino del impío;
Mas él ama al que sigue justicia.
10 † La reconvención es molesta al que deja el camino;
Y el que aborrece la corrección morirá.
11 † El Seol y el Abadón están delante de Jehová;
¡Cuánto más los corazones de los hombres!
12 † El escarnecedor no ama al que le reprende,
Ni se junta con los sabios.
13 † El corazón alegre hermosea el rostro;
Mas por el dolor del corazón el espíritu se abate.
14 † El corazón entendido busca la sabiduría;
Mas la boca de los necios se alimenta de necedades.
15 † Todos los días del afligido son difíciles;
Mas el de corazón contento tiene un banquete continuo.
16 † Mejor es lo poco con el temor de Jehová,
Que el gran tesoro donde hay turbación.
17 † Mejor es la comida de legumbres donde hay amor,
Que de buey engordado donde hay odio.
18 † El hombre iracundo promueve contiendas;
Mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla.
19 † El camino del perezoso es como seto de espinos;
Mas la vereda de los rectos, como una calzada.
20 † El hijo sabio alegra al padre;
Mas el hombre necio menosprecia a su madre.

21 La necedad es alegría al falto de entendimiento;
Mas el hombre entendido endereza sus pasos.
22 † Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo;
Mas en la multitud de consejeros se afirman.
23 † El hombre se alegra con la respuesta de su boca;
Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!
24 † El camino de la vida es hacia arriba al entendido,
Para apartarse del Seol abajo.
25 † Jehová asolará la casa de los soberbios;
Pero afirmará la heredad de la viuda.
26 Abominación son a Jehová los pensamientos del malo;
Mas las expresiones de los limpios son limpias.
27 † Alborota su casa el codicioso;
Mas el que aborrece el soborno vivirá.
28 El corazón del justo piensa para responder;
Mas la boca de los impíos derrama malas cosas.
29 † Jehová está lejos de los impíos;
Pero él oye la oración de los justos.
30 La luz de los ojos alegra el corazón,
Y la buena nueva conforta los huesos.
31 El oído que escucha las amonestaciones de la vida,
Entre los sabios morará.
32 † El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma;
Mas el que escucha la corrección tiene entendimiento.
33 † El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría;
Y a la honra precede la humildad.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33

Proverbios sobre la vida y la conducta

1 † Del hombre son las disposiciones del corazón;
Mas de Jehová es la respuesta de la lengua.
2 Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión;
Pero Jehová pesa los espíritus.
3 † Encomienda a Jehová tus obras,
Y tus pensamientos serán afirmados.
4 Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo,
Y aun al impío para el día malo.
5 † Abominación es a Jehová todo altivo de corazón;
Ciertamente no quedará impune.
6 † Con misericordia y verdad se corrige el pecado,
Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal.
7 † Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová,
Aun a sus enemigos hace estar en paz con él.
8 Mejor es lo poco con justicia
Que la muchedumbre de frutos sin derecho.
9 † El corazón del hombre piensa su camino;
Mas Jehová endereza sus pasos.
10 † Oráculo hay en los labios del rey;
En juicio no prevaricará su boca.
11 † Peso y balanzas justas son de Jehová;
Obra suya son todas las pesas de la bolsa.
12 † Abominación es a los reyes hacer impiedad,
Porque con justicia será afirmado el trono.
13 Los labios justos son el contentamiento de los reyes,
Y éstos aman al que habla lo recto.
14 † La ira del rey es mensajero de muerte;
Mas el hombre sabio la evitará.
15 † En la alegría del rostro del rey está la vida,
Y su benevolencia es como nube de lluvia tardía.
16 † Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado;
Y adquirir inteligencia vale más que la plata.
17 El camino de los rectos se aparta del mal;
Su vida guarda el que guarda su camino.
18 † Antes del quebrantamiento es la soberbia,
Y antes de la caída la altivez de espíritu.
19 Mejor es humillar el espíritu con los humildes
Que repartir despojos con los soberbios.

20 † El entendido en la palabra hallará el bien,
Y el que confía en Jehová es bienaventurado.
21 El sabio de corazón es llamado prudente,
Y la dulzura de labios aumenta el saber.
22 † Manantial de vida es el entendimiento al que lo posee;
Mas la erudición de los necios es necedad.
23 El corazón del sabio hace prudente su boca,
Y añade gracia a sus labios.
24 † Panal de miel son los dichos suaves;
Suavidad al alma y medicina para los huesos.
25 † Hay camino que parece derecho al hombre,
Pero su fin es camino de muerte.[a]
26 El alma del que trabaja, trabaja para sí,
Porque su boca le estimula.
27 † El hombre perverso cava en busca del mal,
Y en sus labios hay como llama de fuego.
28 El hombre perverso levanta contienda,
Y el chismoso aparta a los mejores amigos.
29 † El hombre malo lisonjea a su prójimo,
Y le hace andar por camino no bueno.
30 † Cierra sus ojos para pensar perversidades;
Mueve sus labios, efectúa el mal.
31 † Corona de honra es la vejez
Que se halla en el camino de justicia.
32 † Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte;
Y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad.
33 † La suerte se echa en el regazo;
Mas de Jehová es la decisión de ella.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

1 † Mejor es un bocado seco, y en paz,
Que casa de contiendas llena de provisiones.
2 † El siervo prudente se enseñoreará del hijo que deshonra,
Y con los hermanos compartirá la herencia.
3 † El crisol para la plata, y la hornaza para el oro;
Pero Jehová prueba los corazones.
4 El malo está atento al labio inicuo;
Y el mentiroso escucha la lengua detractora.
5 † El que escarnece al pobre afrenta a su Hacedor;
Y el que se alegra de la calamidad no quedará sin castigo.
6 Corona de los viejos son los nietos,
Y la honra de los hijos, sus padres.
7 † No conviene al necio la altilocuencia;
¡Cuánto menos al príncipe el labio mentiroso!
8 † Piedra preciosa es el soborno para el que lo practica;
Adondequiera que se vuelve, halla prosperidad.
9 El que cubre la falta busca amistad;
Mas el que la divulga, aparta al amigo.
10 La reprensión aprovecha al entendido,
Más que cien azotes al necio.
11 El rebelde no busca sino el mal,
Y mensajero cruel será enviado contra él.
12 Mejor es encontrarse con una osa a la cual han robado sus cachorros,
Que con un fatuo en su necedad.
13 El que da mal por bien,
No se apartará el mal de su casa.
14 † El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas;
Deja, pues, la contienda, antes que se enrede.
15 † El que justifica al impío, y el que condena al justo,
Ambos son igualmente abominación a Jehová.
16 ¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría,
No teniendo entendimiento?
17 † En todo tiempo ama el amigo,
Y es como un hermano en tiempo de angustia.
18 † El hombre falto de entendimiento presta fianzas,
Y sale por fiador en presencia de su amigo.
19 † El que ama la disputa, ama la transgresión;
Y el que abre demasiado la puerta busca su ruina.
20 El perverso de corazón nunca hallará el bien,
Y el que revuelve con su lengua caerá en el mal.
21 † El que engendra al insensato, para su tristeza lo engendra;

Y el padre del necio no se alegrará.
22 † El corazón alegre constituye buen remedio;
Mas el espíritu triste seca los huesos.
23 † El impío toma soborno del seno
Para pervertir las sendas de la justicia.
24 En el rostro del entendido aparece la sabiduría;
Mas los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra.
25 † El hijo necio es pesadumbre de su padre,
Y amargura a la que lo dio a luz.
26 Ciertamente no es bueno condenar al justo,
Ni herir a los nobles que hacen lo recto.
27 † El que ahorra sus palabras tiene sabiduría;
De espíritu prudente es el hombre entendido.
28 † Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio;
El que cierra sus labios es entendido.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

1 Su deseo busca el que se desvía,
Y se entremete en todo negocio.
2 † No toma placer el necio en la inteligencia,
Sino en que su corazón se descubra.
3 Cuando viene el impío, viene también el menosprecio,
Y con el deshonrador la afrenta.
4 † Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre;
Y arroyo que rebosa, la fuente de la sabiduría.
5 † Tener respeto a la persona del impío,
Para pervertir el derecho del justo, no es bueno.
6 Los labios del necio traen contienda;
Y su boca los azotes llama.
7 † La boca del necio es quebrantamiento para sí,
Y sus labios son lazos para su alma.
8 Las palabras del chismoso son como bocados suaves,
Y penetran hasta las entrañas.
9 También el que es negligente en su trabajo
Es hermano del hombre disipador.
10 † Torre fuerte es el nombre de Jehová;
A él correrá el justo, y será levantado.
11 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada,
Y como un muro alto en su imaginación.
12 † Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre,
Y antes de la honra es el abatimiento.
13 Al que responde palabra antes de oír,
Le es fatuidad y oprobio.
14 El ánimo del hombre soportará su enfermedad;
Mas ¿quién soportará al ánimo angustiado?
15 † El corazón del entendido adquiere sabiduría;
Y el oído de los sabios busca la ciencia.
16 † La dádiva del hombre le ensancha el camino
Y le lleva delante de los grandes.
17 Justo parece el primero que aboga por su causa;
Pero viene su adversario, y le descubre.
18 † La suerte pone fin a los pleitos,
Y decide entre los poderosos.
19 El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte,
Y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar.
20 Del fruto de la boca del hombre se llenará su vientre;
Se saciará del producto de sus labios.
21 † La muerte y la vida están en poder de la lengua,

Y el que la ama comerá de sus frutos.
22 † El que halla esposa halla el bien,
Y alcanza la benevolencia de Jehová.
23 † El pobre habla con ruegos,
Mas el rico responde durezas.
24 † El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo;
Y amigo hay más unido que un hermano.

Capítulo 19

1 † Mejor es el pobre que camina en integridad,
Que el de perversos labios y fatuo.
2 † El alma sin ciencia no es buena,
Y aquel que se apresura con los pies, peca.
3 † La insensatez del hombre tuerce su camino,
Y luego contra Jehová se irrita su corazón.
4 † Las riquezas traen muchos amigos;
Mas el pobre es apartado de su amigo.
5 † El testigo falso no quedará sin castigo,
Y el que habla mentiras no escapará.
6 † Muchos buscan el favor del generoso,
Y cada uno es amigo del hombre que da.
7 † Todos los hermanos del pobre le aborrecen;
¡Cuánto más sus amigos se alejarán de él!
Buscará la palabra, y no la hallará.
8 † El que posee entendimiento ama su alma;
El que guarda la inteligencia hallará el bien.
9 † El testigo falso no quedará sin castigo,
Y el que habla mentiras perecerá.
10 † No conviene al necio el deleite;
¡Cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes!
11 † La cordura del hombre detiene su furor,
Y su honra es pasar por alto la ofensa.
12 † Como rugido de cachorro de león es la ira del rey,
Y su favor como el rocío sobre la hierba.
13 † Dolor es para su padre el hijo necio,
Y gotera continua las contiendas de la mujer.
14 La casa y las riquezas son herencia de los padres;
Mas de Jehová la mujer prudente.
15 † La pereza hace caer en profundo sueño,
Y el alma negligente padecerá hambre.
16 † El que guarda el mandamiento guarda su alma;
Mas el que menosprecia sus caminos morirá.
17 † A Jehová presta el que da al pobre,
Y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.
18 † Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza;
Mas no se apresure tu alma para destruirlo.
19 El de grande ira llevará la pena;
Y si usa de violencias, añadirá nuevos males.
20 Escucha el consejo, y recibe la corrección,
Para que seas sabio en tu vejez.

21 † Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre;
Mas el consejo de Jehová permanecerá.
22 Contentamiento es a los hombres hacer misericordia;
Pero mejor es el pobre que el mentiroso.
23 † El temor de Jehová es para vida,
Y con él vivirá lleno de reposo el hombre;
No será visitado de mal.
24 El perezoso mete su mano en el plato,
Y ni aun a su boca la llevará.
25 † Hiere al escarnecedor, y el simple se hará avisado;
Y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia.
26 † El que roba a su padre y ahuyenta a su madre,
Es hijo que causa vergüenza y acarrea oprobio.
27 † Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas
Que te hacen divagar de las razones de sabiduría.
28 El testigo perverso se burlará del juicio,
Y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad.
29 † Preparados están juicios para los escarnecedores,
Y azotes para las espaldas de los necios.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

1 † El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora,
Y cualquiera que por ellos yerra no es sabio.
2 † Como rugido de cachorro de león es el terror del rey;
El que lo enfurece peca contra sí mismo.
3 † Honra es del hombre dejar la contienda;
Mas todo insensato se envolverá en ella.
4 † El perezoso no ara a causa del invierno;
Pedirá, pues, en la siega, y no hallará.
5 Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre;
Mas el hombre entendido lo alcanzará.
6 Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad,
Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará?
7 Camina en su integridad el justo;
Sus hijos son dichosos después de él.
8 † El rey que se sienta en el trono de juicio,
Con su mirar disipa todo mal.
9 † ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón,
Limpio estoy de mi pecado?
10 † Pesa falsa y medida falsa,
Ambas cosas son abominación a Jehová.
11 † Aun el muchacho es conocido por sus hechos,
Si su conducta fuere limpia y recta.
12 El oído que oye, y el ojo que ve,
Ambas cosas igualmente ha hecho Jehová.
13 No ames el sueño, para que no te empobrezcas;
Abre tus ojos, y te saciarás de pan.
14 El que compra dice: Malo es, malo es;
Mas cuando se aparta, se alaba.
15 † Hay oro y multitud de piedras preciosas;
Mas los labios prudentes son joya preciosa.
16 † Quítale su ropa al que salió por fiador del extraño,
Y toma prenda del que sale fiador por los extraños.
17 † Sabroso es al hombre el pan de mentira;
Pero después su boca será llena de cascajo.
18 † Los pensamientos con el consejo se ordenan;
Y con dirección sabia se hace la guerra.
19 † El que anda en chismes descubre el secreto;
No te entremetas, pues, con el suelto de lengua.
20 † Al que maldice a su padre o a su madre,
Se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa.
21 † Los bienes que se adquieren de prisa al principio,

No serán al final bendecidos.
22 † No digas: Yo me vengaré;
Espera a Jehová, y él te salvará.
23 † Abominación son a Jehová las pesas falsas,
Y la balanza falsa no es buena.
24 † De Jehová son los pasos del hombre;
¿Cómo, pues, entenderá el hombre su camino?
25 † Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración,
Y después de hacerlo, reflexionar.
26 † El rey sabio avienta a los impíos,
Y sobre ellos hace rodar la rueda.
27 † Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre,
La cual escudriña lo más profundo del corazón.
28 † Misericordia y verdad guardan al rey,
Y con clemencia se sustenta su trono.
29 † La gloria de los jóvenes es su fuerza,
Y la hermosura de los ancianos es su vejez.
30 † Los azotes que hieren son medicina para el malo,
Y el castigo purifica el corazón.

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31

1 † Como los repartimientos de las aguas,
Así está el corazón del rey en la mano de Jehová;
A todo lo que quiere lo inclina.
2 † Todo camino del hombre es recto en su propia opinión;
Pero Jehová pesa los corazones.
3 † Hacer justicia y juicio es a Jehová
Más agradable que sacrificio.
4 Altivez de ojos, y orgullo de corazón,
Y pensamiento de impíos, son pecado.
5 † Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia;
Mas todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la pobreza.
6 Amontonar tesoros con lengua mentirosa
Es aliento fugaz de aquellos que buscan la muerte.
7 La rapiña de los impíos los destruirá,
Por cuanto no quisieron hacer juicio.
8 El camino del hombre perverso es torcido y extraño;
Mas los hechos del limpio son rectos.
9 † Mejor es vivir en un rincón del terrado
Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.
10 El alma del impío desea el mal;
Su prójimo no halla favor en sus ojos.
11 † Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio;
Y cuando se le amonesta al sabio, aprende ciencia.
12 Considera el justo la casa del impío,
Cómo los impíos son trastornados por el mal.
13 † El que cierra su oído al clamor del pobre,
También él clamará, y no será oído.
14 † La dádiva en secreto calma el furor,
Y el don en el seno, la fuerte ira.
15 Alegría es para el justo el hacer juicio;
Mas destrucción a los que hacen iniquidad.
16 El hombre que se aparta del camino de la sabiduría
Vendrá a parar en la compañía de los muertos.
17 † Hombre necesitado será el que ama el deleite,
Y el que ama el vino y los ungüentos no se enriquecerá.
18 † Rescate del justo es el impío,
Y por los rectos, el prevaricador.
19 † Mejor es morar en tierra desierta
Que con la mujer rencillosa e iracunda.
20 Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio;

Mas el hombre insensato todo lo disipa.
21 El que sigue la justicia y la misericordia
Hallará la vida, la justicia y la honra.
22 † Tomó el sabio la ciudad de los fuertes,
Y derribó la fuerza en que ella confiaba.
23 † El que guarda su boca y su lengua,
Su alma guarda de angustias.
24 Escarnecedor es el nombre del soberbio y presuntuoso
Que obra en la insolencia de su presunción.
25 † El deseo del perezoso le mata,
Porque sus manos no quieren trabajar.
26 Hay quien todo el día codicia;
Pero el justo da, y no detiene su mano.
27 † El sacrificio de los impíos es abominación;
¡Cuánto más ofreciéndolo con maldad!
28 † El testigo mentiroso perecerá;
Mas el hombre que oye, permanecerá en su dicho.
29 El hombre impío endurece su rostro;
Mas el recto ordena sus caminos.
30 † No hay sabiduría, ni inteligencia,
Ni consejo, contra Jehová.
31 † El caballo se alista para el día de la batalla;
Mas Jehová es el que da la victoria.

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

1 † De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas,
Y la buena fama más que la plata y el oro.
2 † El rico y el pobre se encuentran;
A ambos los hizo Jehová.
3 El avisado ve el mal y se esconde;
Mas los simples pasan y reciben el daño.
4 † Riquezas, honra y vida
Son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová.
5 † Espinos y lazos hay en el camino del perverso;
El que guarda su alma se alejará de ellos.
6 † Instruye al niño en su camino,
Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.
7 † El rico se enseñorea de los pobres,
Y el que toma prestado es siervo del que presta.
8 † El que sembrare iniquidad, iniquidad segará,
Y la vara de su insolencia se quebrará.
9 † El ojo misericordioso será bendito,
Porque dio de su pan al indigente.
10 Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la contienda,
Y cesará el pleito y la afrenta.
11 † El que ama la limpieza de corazón,
Por la gracia de sus labios tendrá la amistad del rey.
12 Los ojos de Jehová velan por la ciencia;
Mas él trastorna las cosas de los prevaricadores.
13 Dice el perezoso: El león está fuera;
Seré muerto en la calle.
14 † Fosa profunda es la boca de la mujer extraña;
Aquel contra el cual Jehová estuviere airado caerá en ella.
15 † La necedad está ligada en el corazón del muchacho;
Mas la vara de la corrección la alejará de él.
16 El que oprime al pobre para aumentar sus ganancias,
O que da al rico, ciertamente se empobrecerá.

Preceptos y amonestaciones

22.17—24.22 Estos proverbios de los sabios de Israel (22.17; 24.23) se dividen en treinta grupos o secciones (22.20), y tratan los asuntos más variados: cómo comportarse en la sociedad (23.1–3, 6–8); personas a las que hay que evitar (22.24–25; 23.9; 23.26–28; 24.1–2, 15–18); no comer ni beber demasiado (23.19–21, 29–35); no ser fiador (22.26–27); y no cambiar los linderos (22.28; 23.10–11). Hay proverbios que enseñan cómo tratar a los padres (23.22–25), a los niños (23.13–14), a los maestros (23.12), al rey (24.21–22) y a los pobres (22.22–23). Es necesario evitar la ilusión de las riquezas (23.4–5) y el enredarse con lo malo (24.8–9), y no tener envidia de los malos (24.19–20). Se alaba la dedicación al trabajo (22.29), la sabiduría (23.15–16; 24.3–7, 13–14), la firmeza en las crisis (24.10) y la ayuda ofrecida a los que están en peligro de muerte (24.11–12). Lo más importante de la lista es la obediencia a Dios (23.17–18).

17 † Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios,

Y aplica tu corazón a mi sabiduría;
18 Porque es cosa deliciosa, si las guardares dentro de ti;
Si juntamente se afirmaren sobre tus labios.
19 † Para que tu confianza sea en Jehová,
Te las he hecho saber hoy a ti también.
20 ¿No te he escrito tres veces
En consejos y en ciencia,
21 Para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad,
A fin de que vuelvas a llevar palabras de verdad a los que te enviaron?
22 † No robes al pobre, porque es pobre,
Ni quebrantes en la puerta al afligido;
23 Porque Jehová juzgará la causa de ellos,
Y despojará el alma de aquellos que los despojaren.
24 No te entremetas con el iracundo,
Ni te acompañes con el hombre de enojos,
25 No sea que aprendas sus maneras,
Y tomes lazo para tu alma.
26 † No seas de aquellos que se comprometen,
Ni de los que salen por fiadores de deudas.
27 Si no tuvieres para pagar,
¿Por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?
28 † No traspases los linderos antiguos
Que pusieron tus padres.
29 ¿Has visto hombre solícito en su trabajo? Delante de los reyes estará;
No estará delante de los de baja condición.

Capítulo 23

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35

1 Cuando te sientes a comer con algún señor,
Considera bien lo que está delante de ti,
2 Y pon cuchillo a tu garganta,
Si tienes gran apetito.
3 † No codicies sus manjares delicados,
Porque es pan engañoso.
4 † No te afanes por hacerte rico;
Sé prudente, y desiste.
5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas?
Porque se harán alas
Como alas de águila, y volarán al cielo.
6 No comas pan con el avaro,
Ni codicies sus manjares;
7 Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.
Come y bebe, te dirá;
Mas su corazón no está contigo.
8 Vomitarás la parte que comiste,
Y perderás tus suaves palabras.
9 † No hables a oídos del necio,
Porque menospreciará la prudencia de tus razones.
10 No traspases el lindero antiguo,
Ni entres en la heredad de los huérfanos;
11 † Porque el defensor de ellos es el Fuerte,
El cual juzgará la causa de ellos contra ti.
12 † Aplica tu corazón a la enseñanza,
Y tus oídos a las palabras de sabiduría.
13 † No rehúses corregir al muchacho;
Porque si lo castigas con vara, no morirá.
14 Lo castigarás con vara,
Y librarás su alma del Seol.
15 † Hijo mío, si tu corazón fuere sabio,
También a mí se me alegrará el corazón;
16 Mis entrañas también se alegrarán
Cuando tus labios hablaren cosas rectas.
17 † No tenga tu corazón envidia de los pecadores,
Antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo;
18 † Porque ciertamente hay fin,
Y tu esperanza no será cortada.
19 Oye, hijo mío, y sé sabio,
Y endereza tu corazón al camino.

20 No estés con los bebedores de vino,
Ni con los comedores de carne;
21 † Porque el bebedor y el comilón empobrecerán,
Y el sueño hará vestir vestidos rotos.
22 † Oye a tu padre, a aquel que te engendró;
Y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies.
23 Compra la verdad, y no la vendas;
La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.
24 † Mucho se alegrará el padre del justo,
Y el que engendra sabio se gozará con él.
25 Alégrense tu padre y tu madre,
Y gócese la que te dio a luz.
26 † Dame, hijo mío, tu corazón,
Y miren tus ojos por mis caminos.
27 † Porque abismo profundo es la ramera,
Y pozo angosto la extraña.
28 También ella, como robador, acecha,
Y multiplica entre los hombres los prevaricadores.
29 ¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas?
¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde?
¿Para quién lo amoratado de los ojos?
30 † Para los que se detienen mucho en el vino,
Para los que van buscando la mistura.
31 No mires al vino cuando rojea,
Cuando resplandece su color en la copa.
Se entra suavemente;
32 Mas al fin como serpiente morderá,
Y como áspid dará dolor.
33 Tus ojos mirarán cosas extrañas,
Y tu corazón hablará perversidades.
34 Serás como el que yace en medio del mar,
O como el que está en la punta de un mastelero.
35 Y dirás: Me hirieron, mas no me dolió;
Me azotaron, mas no lo sentí;
Cuando despertare, aún lo volveré a buscar.

Capítulo 24

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34

1 † No tengas envidia de los hombres malos,
Ni desees estar con ellos;
2 Porque su corazón piensa en robar,
E iniquidad hablan sus labios.
3 † Con sabiduría se edificará la casa,
Y con prudencia se afirmará;
4 † Y con ciencia se llenarán las cámaras
De todo bien preciado y agradable.
5 El hombre sabio es fuerte,
Y de pujante vigor el hombre docto.
6 † Porque con ingenio harás la guerra,
Y en la multitud de consejeros está la victoria.
7 Alta está para el insensato la sabiduría;
En la puerta no abrirá él su boca.
8 † Al que piensa hacer el mal,
Le llamarán hombre de malos pensamientos.
9 El pensamiento del necio es pecado,
Y abominación a los hombres el escarnecedor.
10 Si fueres flojo en el día de trabajo,
Tu fuerza será reducida.
11 † Libra a los que son llevados a la muerte;
Salva a los que están en peligro de muerte.
12 † Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos,
¿Acaso no lo entenderá el que pesa los corazones?
El que mira por tu alma, él lo conocerá,
Y dará al hombre según sus obras.
13 † Come, hijo mío, de la miel, porque es buena,
Y el panal es dulce a tu paladar.
14 † Así será a tu alma el conocimiento de la sabiduría;
Si la hallares tendrás recompensa,
Y al fin tu esperanza no será cortada.
15 Oh impío, no aceches la tienda del justo,
No saquees su cámara;
16 † Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse;
Mas los impíos caerán en el mal.
17 † Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes,
Y cuando tropezare, no se alegre tu corazón;
18 No sea que Jehová lo mire, y le desagrade,
Y aparte de sobre él su enojo.
19 † No te entremetas con los malignos,

Ni tengas envidia de los impíos;
20 † Porque para el malo no habrá buen fin,
Y la lámpara de los impíos será apagada.
21 † Teme a Jehová, hijo mío, y al rey;
No te entremetas con los veleidosos;
22 Porque su quebrantamiento vendrá de repente;
Y el quebrantamiento de ambos,
¿quién lo comprende?

24.23–34 Esta sección es un aumento a los treinta proverbios de los sabios (22.17—24.22).

23 † También éstos son dichos de los sabios:

Hacer acepción de personas en el juicio no es bueno.
24 El que dijere al malo: Justo eres,
Los pueblos lo maldecirán, y le detestarán las naciones;
25 Mas los que lo reprendieren tendrán felicidad,
Y sobre ellos vendrá gran bendición.
26 Besados serán los labios
Del que responde palabras rectas.
27 † Prepara tus labores fuera,
Y disponlas en tus campos,
Y después edificarás tu casa.
28 † No seas sin causa testigo contra tu prójimo,
Y no lisonjees con tus labios.
29 † No digas: Como me hizo, así le haré;
Daré el pago al hombre según su obra.
30 Pasé junto al campo del hombre perezoso,
Y junto a la viña del hombre falto de entendimiento;
31 Y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos,
Ortigas habían ya cubierto su faz,
Y su cerca de piedra estaba ya destruida.
32 Miré, y lo puse en mi corazón;
Lo vi, y tomé consejo.
33 Un poco de sueño, cabeceando otro poco,
Poniendo mano sobre mano otro poco para dormir;
34 † Así vendrá como caminante tu necesidad,
Y tu pobreza como hombre armado.[a]

Capítulo 25

Comparaciones y lecciones morales

25.1—29.27 Estos cinco capítulos contienen 123 proverbios, si se cuenta como uno los que constan de dos o más v. (25.4–5, 6–7, 9–10, 16–17, 19–20, 21–22; 26.18–19, 24–26; 27.15–16, 23–27). Esos proverbios pueden ser divididos en dos grupos. El primero (cap. 25—27) consta de órdenes, prohibiciones y comparaciones. El segundo grupo (cap. 28—29) trata de asuntos político-sociales: los pobres, la justicia y los gobernantes.

1 † También éstos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá:

2 † Gloria de Dios es encubrir un asunto;
Pero honra del rey es escudriñarlo.
3 Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra,
Y para el corazón de los reyes, no hay investigación.
4 Quita las escorias de la plata,
Y saldrá alhaja al fundidor.
5 † Aparta al impío de la presencia del rey,
Y su trono se afirmará en justicia.
6 † No te alabes delante del rey,
Ni estés en el lugar de los grandes;
7 Porque mejor es que se te diga: Sube acá,
Y no que seas humillado delante del príncipe
A quien han mirado tus ojos.[a]
8 No entres apresuradamente en pleito,
No sea que no sepas qué hacer al fin,
Después que tu prójimo te haya avergonzado.
9 † Trata tu causa con tu compañero,
Y no descubras el secreto a otro,
10 No sea que te deshonre el que lo oyere,
Y tu infamia no pueda repararse.
11 † Manzana de oro con figuras de plata
Es la palabra dicha como conviene.
12 Como zarcillo de oro y joyel de oro fino
Es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.
13 Como frío de nieve en tiempo de la siega,
Así es el mensajero fiel a los que lo envían,
Pues al alma de su señor da refrigerio.
14 Como nubes y vientos sin lluvia,
Así es el hombre que se jacta de falsa liberalidad.
15 Con larga paciencia se aplaca el príncipe,
Y la lengua blanda quebranta los huesos.
16 ¿Hallaste miel? Come lo que te basta,
No sea que hastiado de ella la vomites.

17 Detén tu pie de la casa de tu vecino,
No sea que hastiado de ti te aborrezca.
18 Martillo y cuchillo y saeta aguda
Es el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.
19 Como diente roto y pie descoyuntado
Es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia.
20 El que canta canciones al corazón afligido
Es como el que quita la ropa en tiempo de frío, o el que sobre el jabón echa vinagre.
21 † Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan,
Y si tuviere sed, dale de beber agua;
22 Porque ascuas amontonarás sobre su cabeza,[b]
Y Jehová te lo pagará.
23 El viento del norte ahuyenta la lluvia,
Y el rostro airado la lengua detractora.
24 † Mejor es estar en un rincón del terrado,
Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.
25 † Como el agua fría al alma sedienta,
Así son las buenas nuevas de lejanas tierras.
26 Como fuente turbia y manantial corrompido,
Es el justo que cae delante del impío.
27 Comer mucha miel no es bueno,
Ni el buscar la propia gloria es gloria.
28 † Como ciudad derribada y sin muro
Es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

Capítulo 26

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

1 † Como no conviene la nieve en el verano, ni la lluvia en la siega,
Así no conviene al necio la honra.
2 Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo,
Así la maldición nunca vendrá sin causa.
3 El látigo para el caballo, el cabestro para el asno,
Y la vara para la espalda del necio.
4 Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad,
Para que no seas tú también como él.
5 † Responde al necio como merece su necedad,
Para que no se estime sabio en su propia opinión.
6 † Como el que se corta los pies y bebe su daño,
Así es el que envía recado por mano de un necio.
7 Las piernas del cojo penden inútiles;
Así es el proverbio en la boca del necio.
8 Como quien liga la piedra en la honda,
Así hace el que da honra al necio.
9 Espinas hincadas en mano del embriagado,
Tal es el proverbio en la boca de los necios.
10 Como arquero que a todos hiere,
Es el que toma a sueldo insensatos y vagabundos.
11 † Como perro que vuelve a su vómito,[a]
Así es el necio que repite su necedad.
12 ¿Has visto hombre sabio en su propia opinión?
Más esperanza hay del necio que de él.
13 Dice el perezoso: El león está en el camino;
El león está en las calles.
14 Como la puerta gira sobre sus quicios,
Así el perezoso se vuelve en su cama.
15 Mete el perezoso su mano en el plato;
Se cansa de llevarla a su boca.
16 En su propia opinión el perezoso es más sabio
Que siete que sepan aconsejar.
17 El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno
Es como el que toma al perro por las orejas.
18 Como el que enloquece, y echa llamas
Y saetas y muerte,
19 Tal es el hombre que engaña a su amigo,
Y dice: Ciertamente lo hice por broma.
20 Sin leña se apaga el fuego,
Y donde no hay chismoso, cesa la contienda.
21 El carbón para brasas, y la leña para el fuego;

Y el hombre rencilloso para encender contienda.
22 Las palabras del chismoso son como bocados suaves,
Y penetran hasta las entrañas.
23 Como escoria de plata echada sobre el tiesto
Son los labios lisonjeros y el corazón malo.
24 El que odia disimula con sus labios;
Mas en su interior maquina engaño.
25 Cuando hablare amigablemente, no le creas;
Porque siete abominaciones hay en su corazón.
26 Aunque su odio se cubra con disimulo,
Su maldad será descubierta en la congregación.
27 El que cava foso caerá en él;
Y al que revuelve la piedra, sobre él le volverá.
28 La lengua falsa atormenta al que ha lastimado,
Y la boca lisonjera hace resbalar.

Capítulo 27

1 † No te jactes del día de mañana;
Porque no sabes qué dará de sí el día.[a]
2 † Alábete el extraño, y no tu propia boca;
El ajeno, y no los labios tuyos.
3 Pesada es la piedra, y la arena pesa;
Mas la ira del necio es más pesada que ambas.
4 Cruel es la ira, e impetuoso el furor;
Mas ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?
5 † Mejor es reprensión manifiesta
Que amor oculto.
6 † Fieles son las heridas del que ama;
Pero importunos los besos del que aborrece.
7 El hombre saciado desprecia el panal de miel;
Pero al hambriento todo lo amargo es dulce.
8 Cual ave que se va de su nido,
Tal es el hombre que se va de su lugar.
9 † El ungüento y el perfume alegran el corazón,
Y el cordial consejo del amigo, al hombre.
10 † No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre;
Ni vayas a la casa de tu hermano en el día de tu aflicción.
Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos.
11 † Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón,
Y tendré qué responder al que me agravie.
12 † El avisado ve el mal y se esconde;
Mas los simples pasan y llevan el daño.
13 † Quítale su ropa al que salió fiador por el extraño;
Y al que fía a la extraña, tómale prenda.
14 † El que bendice a su amigo en alta voz, madrugando de mañana,
Por maldición se le contará.
15 † Gotera continua en tiempo de lluvia
Y la mujer rencillosa, son semejantes;
16 Pretender contenerla es como refrenar el viento,
O sujetar el aceite en la mano derecha.
17 Hierro con hierro se aguza;
Y así el hombre aguza el rostro de su amigo.
18 Quien cuida la higuera comerá su fruto,
Y el que mira por los intereses de su señor, tendrá honra.
19 Como en el agua el rostro corresponde al rostro,
Así el corazón del hombre al del hombre.
20 † El Seol y el Abadón nunca se sacian;
Así los ojos del hombre nunca están satisfechos.

21 † El crisol prueba la plata, y la hornaza el oro,
Y al hombre la boca del que lo alaba.
22 Aunque majes al necio en un mortero entre granos de trigo majados con el pisón,
No se apartará de él su necedad.
23 † Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas,
Y mira con cuidado por tus rebaños;
24 Porque las riquezas no duran para siempre;
¿Y será la corona para perpetuas generaciones?
25 Saldrá la grama, aparecerá la hierba,
Y se segarán las hierbas de los montes.
26 Los corderos son para tus vestidos,
Y los cabritos para el precio del campo;
27 Y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, para mantenimiento de tu casa,
Y para sustento de tus criadas.

Capítulo 28

Proverbios antitéticos

1 † Huye el impío sin que nadie lo persiga;
Mas el justo está confiado como un león.
2 † Por la rebelión de la tierra sus príncipes son muchos;
Mas por el hombre entendido y sabio permanece estable.
3 † El hombre pobre y robador de los pobres
Es como lluvia torrencial que deja sin pan.
4 † Los que dejan la ley alaban a los impíos;
Mas los que la guardan contenderán con ellos.
5 Los hombres malos no entienden el juicio;
Mas los que buscan a Jehová entienden todas las cosas.
6 † Mejor es el pobre que camina en su integridad,
Que el de perversos caminos y rico.
7 El que guarda la ley es hijo prudente;
Mas el que es compañero de glotones avergüenza a su padre.
8 El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés,
Para aquel que se compadece de los pobres las aumenta.
9 † El que aparta su oído para no oír la ley,
Su oración también es abominable.
10 † El que hace errar a los rectos por el mal camino,
él caerá en su misma fosa;
Mas los perfectos heredarán el bien.
11 El hombre rico es sabio en su propia opinión;
Mas el pobre entendido lo escudriña.
12 † Cuando los justos se alegran, grande es la gloria;
Mas cuando se levantan los impíos, tienen que esconderse los hombres.
13 † El que encubre sus pecados no prosperará;
Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.
14 † Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios;
Mas el que endurece su corazón caerá en el mal.
15 † León rugiente y oso hambriento
Es el príncipe impío sobre el pueblo pobre.
16 El príncipe falto de entendimiento multiplicará la extorsión;
Mas el que aborrece la avaricia prolongará sus días.
17 † El hombre cargado de la sangre de alguno
Huirá hasta el sepulcro, y nadie le detendrá.
18 † El que en integridad camina será salvo;
Mas el de perversos caminos caerá en alguno.
19 † El que labra su tierra se saciará de pan;
Mas el que sigue a los ociosos se llenará de pobreza.

20 El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones;
Mas el que se apresura a enriquecerse no será sin culpa.
21 † Hacer acepción de personas no es bueno;
Hasta por un bocado de pan prevaricará el hombre.
22 † Se apresura a ser rico el avaro,
Y no sabe que le ha de venir pobreza.
23 † El que reprende al hombre, hallará después mayor gracia
Que el que lisonjea con la lengua.
24 † El que roba a su padre o a su madre, y dice que no es maldad,
Compañero es del hombre destruidor.
25 † El altivo de ánimo suscita contiendas;
Mas el que confía en Jehová prosperará.
26 † El que confía en su propio corazón es necio;
Mas el que camina en sabiduría será librado.
27 † El que da al pobre no tendrá pobreza;
Mas el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones.
28 † Cuando los impíos son levantados se esconde el hombre;
Mas cuando perecen, los justos se multiplican.

Capítulo 29

1 † El hombre que reprendido endurece la cerviz,
De repente será quebrantado, y no habrá para él medicina.
2 † Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra;
Mas cuando domina el impío, el pueblo gime.
3 † El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre;
Mas el que frecuenta rameras perderá los bienes.
4 † El rey con el juicio afirma la tierra;
Mas el que exige presentes la destruye.
5 El hombre que lisonjea a su prójimo,
Red tiende delante de sus pasos.
6 † En la transgresión del hombre malo hay lazo;
Mas el justo cantará y se alegrará.
7 † Conoce el justo la causa de los pobres;
Mas el impío no entiende sabiduría.
8 Los hombres escarnecedores ponen la ciudad en llamas;
Mas los sabios apartan la ira.
9 Si el hombre sabio contendiere con el necio,
Que se enoje o que se ría, no tendrá reposo.
10 Los hombres sanguinarios aborrecen al perfecto,
Mas los rectos buscan su contentamiento.
11 † El necio da rienda suelta a toda su ira,
Mas el sabio al fin la sosiega.
12 Si un gobernante atiende la palabra mentirosa,
Todos sus servidores serán impíos.
13 † El pobre y el usurero se encuentran;
Jehová alumbra los ojos de ambos.
14 † Del rey que juzga con verdad a los pobres,
El trono será firme para siempre.
15 † La vara y la corrección dan sabiduría;
Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre.
16 † Cuando los impíos son muchos, mucha es la transgresión;
Mas los justos verán la ruina de ellos.
17 Corrige a tu hijo, y te dará descanso,
Y dará alegría a tu alma.
18 Sin profecía el pueblo se desenfrena;
Mas el que guarda la ley es bienaventurado.
19 El siervo no se corrige con palabras;
Porque entiende, mas no hace caso.
20 † ¿Has visto hombre ligero en sus palabras?
Más esperanza hay del necio que de él.
21 El siervo mimado desde la niñez por su amo,

A la postre será su heredero.
22 † El hombre iracundo levanta contiendas,
Y el furioso muchas veces peca.
23 † La soberbia del hombre le abate;
Pero al humilde de espíritu sustenta la honra.
24 El cómplice del ladrón aborrece su propia alma;
Pues oye la imprecación y no dice nada.
25 † El temor del hombre pondrá lazo;
Mas el que confía en Jehová será exaltado.
26 Muchos buscan el favor del príncipe;
Mas de Jehová viene el juicio de cada uno.
27 † Abominación es a los justos el hombre inicuo;
Y abominación es al impío el de caminos rectos.

Capítulo 30

Las palabras de Agur

30.1–33 En sus palabras solemnes, Agur comienza por admitir que, por ser un simple mortal, no posee sabiduría, sobre todo ante la sabiduría de Dios (Job 26.14; 38—39; Is 40.12–18).

1 † Palabras de Agur, hijo de Jaqué; la profecía que dijo el varón a Itiel, a Itiel y a Ucal.

2 † Ciertamente más rudo soy yo que ninguno,
Ni tengo entendimiento de hombre.
3 Yo ni aprendí sabiduría,
Ni conozco la ciencia del Santo.
4 † ¿Quién subió al cielo, y descendió?
¿Quién encerró los vientos en sus puños?
¿Quién ató las aguas en un paño?
¿Quién afirmó todos los términos de la tierra?
¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?
5 † Toda palabra de Dios es limpia;
él es escudo a los que en él esperan.
6 † No añadas a sus palabras, para que no te reprenda,
Y seas hallado mentiroso.
7 Dos cosas te he demandado;
No me las niegues antes que muera:
8 † Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí;
No me des pobreza ni riquezas;
Manténme del pan necesario;
9 † No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová?
O que siendo pobre, hurte,
Y blasfeme el nombre de mi Dios.
10 † No acuses al siervo ante su señor,
No sea que te maldiga, y lleves el castigo.
11 † Hay generación que maldice a su padre
Y a su madre no bendice.
12 † Hay generación limpia en su propia opinión,
Si bien no se ha limpiado de su inmundicia.
13 Hay generación cuyos ojos son altivos
Y cuyos párpados están levantados en alto.
14 † Hay generación cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos,
Para devorar a los pobres de la tierra, y a los menesterosos de entre los hombres.
15 † La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame! ¡dame!

Tres cosas hay que nunca se sacian;
Aun la cuarta nunca dice: ¡Basta!
16 El Seol, la matriz estéril,
La tierra que no se sacia de aguas,
Y el fuego que jamás dice: ¡Basta!
17 † El ojo que escarnece a su padre
Y menosprecia la enseñanza de la madre,
Los cuervos de la cañada lo saquen,
Y lo devoren los hijos del águila.
18 † Tres cosas me son ocultas;
Aun tampoco sé la cuarta:
19 El rastro del águila en el aire;
El rastro de la culebra sobre la peña;
El rastro de la nave en medio del mar;
Y el rastro del hombre en la doncella.
20 † El proceder de la mujer adúltera es así:
Come, y limpia su boca
Y dice: No he hecho maldad.
21 Por tres cosas se alborota la tierra,
Y la cuarta ella no puede sufrir:
22 † Por el siervo cuando reina;
Por el necio cuando se sacia de pan;
23 Por la mujer odiada cuando se casa;
Y por la sierva cuando hereda a su señora.
24 Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra,
Y las mismas son más sabias que los sabios:
25 † Las hormigas, pueblo no fuerte,
Y en el verano preparan su comida;
26 Los conejos, pueblo nada esforzado,
Y ponen su casa en la piedra;
27 † Las langostas, que no tienen rey,
Y salen todas por cuadrillas;
28 La araña que atrapas con la mano,
Y está en palacios de rey.
29 Tres cosas hay de hermoso andar,
Y la cuarta pasea muy bien:
30 El león, fuerte entre todos los animales,
Que no vuelve atrás por nada;
31 El ceñido de lomos; asimismo el macho cabrío;
Y el rey, a quien nadie resiste.
32 Si neciamente has procurado enaltecerte,
O si has pensado hacer mal,
Pon el dedo sobre tu boca.
33 Ciertamente el que bate la leche sacará mantequilla,
Y el que recio se suena las narices sacará sangre;
Y el que provoca la ira causará contienda.

Capítulo 31

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

Exhortación a un rey

31.1–9 En sus consejos, la madre del rey Lemuel advierte contra los peligros que un rey debe evitar (v. 1–7), y recuerda las cualidades que debe tener (v. 8–9).

1 † Palabras del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó su madre.

2 † ¿Qué, hijo mío? ¿y qué, hijo de mi vientre?
¿Y qué, hijo de mis deseos?
3 † No des a las mujeres tu fuerza,
Ni tus caminos a lo que destruye a los reyes.
4 † No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino,
Ni de los príncipes la sidra;
5 No sea que bebiendo olviden la ley,
Y perviertan el derecho de todos los afligidos.
6 Dad la sidra al desfallecido,
Y el vino a los de amargado ánimo.
7 Beban, y olvídense de su necesidad,
Y de su miseria no se acuerden más.
8 † Abre tu boca por el mudo
En el juicio de todos los desvalidos.
9 † Abre tu boca, juzga con justicia,
Y defiende la causa del pobre y del menesteroso.

Elogio de la mujer virtuosa

31.10–31 Poema alfabético (véase Sal Intr. 3.10; 3.10.1) de elogio a la esposa ideal (v. 31). En este texto, hay versículos que, en varias traducciones de la Biblia, no son bien claros (v. 17–19, 21, 23, 25–26, 31).

10 † Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?
Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.
11 El corazón de su marido está en ella confiado,
Y no carecerá de ganancias.
12 Le da ella bien y no mal
Todos los días de su vida.
13 Busca lana y lino,
Y con voluntad trabaja con sus manos.
14 Es como nave de mercader;
Trae su pan de lejos.
15 Se levanta aun de noche
Y da comida a su familia
Y ración a sus criadas.

16 Considera la heredad, y la compra,
Y planta viña del fruto de sus manos.
17 Ciñe de fuerza sus lomos,
Y esfuerza sus brazos.
18 Ve que van bien sus negocios;
Su lámpara no se apaga de noche.
19 Aplica su mano al huso,
Y sus manos a la rueca.
20 Alarga su mano al pobre,
Y extiende sus manos al menesteroso.
21 No tiene temor de la nieve por su familia,
Porque toda su familia está vestida de ropas dobles.
22 Ella se hace tapices;
De lino fino y púrpura es su vestido.
23 Su marido es conocido en las puertas,
Cuando se sienta con los ancianos de la tierra.
24 Hace telas, y vende,
Y da cintas al mercader.
25 Fuerza y honor son su vestidura;
Y se ríe de lo por venir.
26 Abre su boca con sabiduría,
Y la ley de clemencia está en su lengua.
27 Considera los caminos de su casa,
Y no come el pan de balde.
28 Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada;
Y su marido también la alaba:
29 Muchas mujeres hicieron el bien;
Mas tú sobrepasas a todas.
30 † Engañosa es la gracia, y vana la hermosura;
La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.
31 Dadle del fruto de sus manos,
Y alábenla en las puertas sus hechos.

PROVERBIOS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **proverbios** Los proverbios son una de las manifestaciones de la sabiduría (véase Introducción a los Libros de Sabiduría y a los Libros Poéticos 2.3.2; Sal 49.4, n.). **Salomón** Fue rey de Israel, del reino unido, aproximadamente desde 970 hasta 931 a.C. Se menciona su nombre aquí porque, de los 31 capítulos del Libro de Proverbios, 27 son de su autoría (véase Intr. 4.1; Pr 10.1–22.16, n.). Salomón fue la persona más sabia de su tiempo (1 Ki 4.29–34; véase So 1.1, n.).

1.3 **prudencia, Justicia, juicio y equidad** Pr 2.9; Flp 4.8.

1.5 **el sabio, y aumentará el saber** Pr 9.9.

1.6 **dichos profundos** Véase Sal 78.2, n.

1.7 **el temor de Jehová** Temer a Dios no significa tenerle miedo, sino respetar su grandeza y considerar seriamente lo que él dice. Éste es el camino que lleva a la verdadera sabiduría (véase Intr. 2.2; Dt 6.13; Job 28.28; Sal 111.10; Pr 2.5; 8.13; 9.10; 10.27; 15.33; Ec 12.13). **insensatos** Para tener un retrato de los insensatos, es necesario examinar los siguientes pasajes en Proverbios: 1.22, 32; 3.35; 8.5; 10.14; 12.1, 15; 14.9; 20.3; 28.26; 29.11 (véase Sal 92.6, n.).

1.8 **hijo** Aquí se trata de un joven que vive con sus padres, y recibe su orientación y consejos. También era común, en aquel tiempo, llamarle «hijo» a un alumno. «Hijo» y «mi hijo» aparecen varias veces en este libro (Pr 1.10, 15; 2.1; 3.1, 11, 21; 4.10, 20; 5.1, 7; 6.1, 20; 7.1). **padre… madre** Pr 6.20; 15.20; 23.22; 30.11, 17; Ef 6.1.

1.15 **Aparta tu pie de sus veredas** Pr 4.14–15.

1.16 **sus pies corren hacia el mal… presurosos a derramar sangre** Pr 6.16–19; Is 59.7; Jer 2.34; Ro 3.15.

1.17 **red** Se refiere a una red para atrapar pájaros (Pr 5.22; 6.5; 7.23; Ec 9.12; Jer 5.26).

1.18 **a sus almas tienden lazo** Esas personas tienen menos cabeza que los pájaros, los cuales no caen en una trampa al ver que se la están preparando. Pero esas personas tienden trampas para sí mismos (véase Pr 5.22, n.). Pierden la cabeza por la codicia.

1.21 **puertas de la ciudad** Allí, los jefes de las familias se reunían y actuaban como un tribunal de justicia, y la multitud se aglomeraba en la plaza (véase Rut 4.1, n.).

1.22 **simples** Es decir, sin experiencia, sin juicio, insensatos (Pr 7.7; 8.5; 9.4; Sal 94.8).

1.23 **reprensión** Pr 1.25, 30; 6.23; 12.1; 13.18; 15.5, 10, 32.

1.24 **llamé, y no quisisteis oír** Los que no aceptan la invitación de la Sabiduría (Pr 9.1–6) sufren las consecuencias (Is 65.2, 12; Mt 23.37–38).

1.28 **llamarán… no me hallarán** Dt 1.45; Job 27.9; Jer 11.11.

1.29 **aborrecieron la sabiduría** Esa renuencia es producto de un sentimiento de falsa seguridad, propio de personas insensatas (v. 32; Jer 5.12–14). **el temor de Jehová** Véase Pr 1.7, n.

1.30 **reprensión** Véase Pr 1.23, n.

1.31 **Comerán del fruto de su camino** Pr 8.36; Gl 6.7–8.

1.32 **los echará a perder** La falta de juicio y el rechazo de la sabiduría resultan en muerte y destrucción. Y eso no es lenguaje figurado; es la realidad (Pr 2.21–22).

1.33 **el que me oyere, habitará confiadamente** Véase Pr 4.6, n.

Capítulo 2

2.1 **Hijo** Véase Pr 1.8, n.

2.5 **el temor de Jehová** Véase Pr 1.7, n. **el conocimiento de Dios** Véase Sal 9.10, n.; Jn 10.14–15.

2.6 **Jehová da la sabiduría** Dn 2.20–23; Stg 1.5.

2.8 **Es el que guarda las veredas** Pr 2.11; 4.6; 6.22.

2.13 **sendas tenebrosas** Pr 4.19; Jn 3.19.

2.14 **se alegran haciendo el mal** Pr 1.11; 10.23.

2.15 **torcidos sus caminos** Quien rechaza la sabiduría no sólo es una persona insensata (véase Pr 1.22, n.), sino también alguien en quien no se puede confiar, y a quien le gusta hacer lo malo (v. 14).

2.16 **la mujer extraña** Ella es lo contrario de la mujer sabia (véase Pr 1.20–33, n.). Es infiel a su marido (v. 17) y trata de seducir a otros (Pr 5.1–20; 6.20–7.27; 23.27; Ec 7.26). Quien cede a su invitación no tiene juicio, comete adulterio y acaba en el mundo de los muertos (v. 18). **halaga con sus palabras** Pr 6.24; 7.5, 21.

2.18 **veredas hacia los muertos** Pr 5.5; 7.27; 15.24; 16.25. Esto contrasta con el camino de la sabiduría, el cual lleva a una larga vida (Pr 3.2; 4.10).

2.21 **la tierra** La Tierra prometida (Sal 37.3).

2.22 **los impíos serán cortados de la tierra** Sal 37.9; Pr 1.32.

Capítulo 3

3.1 **Hijo** Véase Pr 1.8, n.

3.2 **largura de días** Pr 4.4, 10, 22; 7.2; 8.35; 9.11; 10.27; 19.23; 22.4 (véase Pr 2.18, n.).

3.3 **Átalas a tu cuello** Dt 6.8; 11.18; Pr 6.21; 7.3.

3.4 **hallarás gracia… Ante los ojos de Dios y de los hombres** 1 Sa 2.26; Lc 2.52; 2 Co 8.21.

3.5 **Fíate de Jehová** Sal 37.5; 91; Pr 16.20; 22.19; 28.25; 29.25. Este v. demuestra que la sabiduría no es, en primer lugar, una cuestión de comprensión, sino de confianza en Dios.

3.6 **Reconócelo** Es decir, debes estar atento a buscar lo que él espera de ti.

3.7 **No seas sabio en tu propia opinión** Is 5.21; Ro 12.16. **Teme a Jehová** Véase Pr 1.7, n.

3.9 **las primicias de todos tus frutos** Al inicio de la cosecha, una parte de los frutos era llevada como ofrenda a Dios (Ex 23.19; Lv 23.9–11; Nm 18.12–13; Dt 26.1–11).

3.10 **serán llenos tus graneros** Dios promete bendecir a los que le son fieles (Ml 3.10–12).

3.12 **Jehová al que ama castiga** Dt 8.5; Job 5.17; Heb 12.5–6; Ap 3.19.

3.13 **Bienaventurado** Pr 3.18; véase Sal 1.1, n.

3.14 **mejor que la ganancia de la plata… más que el oro fino** Job 28.15; Sal 19.10; Pr 8.10, 19; 16.16.

3.16 **Largura de días… riquezas y honra** Véase v. 2, n.; 1 Ki 3.10–14; Pr 8.18; 22.4.

3.18 **Ella es árbol de vida** Pr 3.2; 9.6; 13.12; 15.4. Parece ser una referencia a Gn 2.9 (Ap 22.2).

3.19 **Jehová con sabiduría fundó la tierra** Los v. 19–20 alaban el papel de la Sabiduría en la creación del mundo (Pr 8.22–31). Otros pasajes dicen que Dios creó el universo a través de su palabra (Gn 1.3; Sal 33.6, 9; Jn 1.3).

3.23 **tu pie no tropezará** Sal 91.12; Pr 4.12.

3.24 **sueño… grato** Lv 26.6; Job 11.18; Sal 3.5; 4.8.

3.26 **confianza** Pr 1.33; 4.6; 14.26; Is 33.6.

3.27 **No te niegues a hacer el bien** Mt 5.42; Gl 6.10.

3.28 **tu prójimo** Pr 3.29; 24.28; 25.9.

3.31 **No envidies al hombre injusto** Sal 37.1; Pr 23.17.

3.32 **Jehová abomina** Dt 18.12; Pr 6.16–19; 11.20; 12.22; 15.9. **comunión íntima** Sal 25.14; Jn 15.15.

3.33 **maldición** Dt 11.28; Zac 5.3–4; Ml 2.2. **bendecirá** Dt 11.27.

3.34 **él escarnecerá… a los humildes dará gracia** Este v. es citado en Stg 4.6 y 1 Pe 5.5, según la traducción de la Septuaginta. **humildes** Pr 11.2; 15.33; 22.4; 29.23.

3.35 **los necios** Véase Pr 1.7, n.

Capítulo 4

4.1 **hijos** Véase Pr 1.8, n.

4.4 **vivirás** Véase Pr 3.2, n.

4.5 **Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia** Pr 3.13.

4.6 **te guardará** Pr 2.7, 11; 6.22. **te conservará** Véase Pr 3.26, n.

4.7 **sobre todas tus posesiones** Para obtener sabiduría, es necesario estar dispuesto a renuncias y sacrificios (Pr 23.23; Mt 13.44–46).

4.9 **Adorno de gracia… Corona de hermosura** En las fiestas de casamiento, se usaban coronas de flores como expresión de alegría (Ez 16.12).

4.10 **hijo** Véase Pr 1.8, n. **se te multiplicarán años de vida** Véase Pr 3.2, n.

4.11 **camino de la sabiduría** Éste es también el camino de la honradez (Pr 8.20), del conocimiento (Pr 9.6) y de la vida (Pr 10.17).

4.14 **No entres por la vereda de los impíos** Pr 1.15–16; 22.5. Ese camino es malo (Pr 8.13), torcido (Pr 21.8) y termina en muerte (Pr 14.12; 16.25).

4.19 **camino… oscuridad** Pr 2.13; 24.20; Jn 3.19.

4.20 **Hijo** Véase Pr 1.8, n.

4.22 **vida** Véase Pr 3.2, n.

4.23 **guarda tu corazón; Porque de él mana la vida** Los pensamientos dirigen la boca (v. 24), los ojos (v. 25) y los pies (v. 27). Para pensar bien (v. 26), es necesario primeramente escuchar las palabras de la sabiduría (v. 20–22).

4.24 **Aparta de ti la perversidad de la boca** Pr 6.16–19; 12.22; 13.5; 14.5, 25; 30.8.

4.26 **Examina la senda de tus pies** Literalmente, el texto hebreo dice: «Haz caminos aplanados para tus pies» (Heb 12.13; véase Introducción a la Biblia 4.10).

Capítulo 5

5.1 **Hijo** Véase Pr 1.8, n.

5.3 **mujer extraña** Véase Pr 2.16, n.

5.4 **amargo** Ec 7.26.

5.5 **conducen al Seol** Véase Pr 2.18, n.

5.7 **hijos** Véase Pr 1.8, n.

5.8 **no te acerques a la puerta de su casa** Pr 7.8; 9.14.

5.10 **se sacien de tu fuerza** Pr 29.3; Lc 15.13.

5.11 **se consuma tu carne y tu cuerpo** Por las enfermedades causadas por una vida de pecado.

5.15 **Bebe el agua de tu misma cisterna** So 4.12, 15. Esta metáfora habla de la fidelidad en el matrimonio.

5.18 **alégrate con la mujer de tu juventud** Ec 9.9.

5.19 **Sus caricias te satisfagan en todo tiempo** Literalmente, el texto hebreo dice: «sus senos».

5.21 **los ojos de Jehová** Motivo religioso para incentivar a las personas a ser fieles a su cónyuge (Job 34.21; véase Pr 15.3, n.).

5.22 **Prenderán** Sal 7.15–16; 9.16; véase Pr 1.18, n.; 23.27; 28.10; 29.6; Ec 10.8.

5.23 **Él morirá por falta de corrección** Pr 10.21.

Capítulo 6

6.1 **Hijo** Véase Pr 1.8, n. **fiador por tu amigo** Ese amigo es un conocido, un vecino, un compañero de negocios, no un amigo íntimo ni un pariente. Hacerse fiador de cualquier persona es insensato (Pr 11.15; 17.18; 20.16; 22.26–27; 27.13).

6.6 **hormiga** Pr 30.25. **perezoso** La pereza es un tema que se repite en este libro (Pr 10.4; 11.16; 12.24–27; 13.4; 15.19; 19.15, 24; 20.4; 21.25–26; 26.13–16). El esfuerzo en el trabajo es elogiado (véase Pr 10.4, n.).

6.10 **Un poco de sueño, un poco de dormitar** Pr 10.5; 24.30–34.

6.13 **guiña** Véase Pr 10.10, n.; 16.30.

6.14 **anda pensando el mal** Sal 140.2; Pr 24.8.

6.15 **calamidad** Pr 14.32; 29.1.

6.16 **siete** Es un proverbio numérico, usado también en Pr 30.15–33 y Ec 4.9–12 (véase Intr. 3.2.2). **abomina** Véase Pr 3.32, n.

6.17 **lengua mentirosa** Véase Pr 4.24, n. **manos derramadoras de sangre inocente** Véase Pr 1.16, n.

6.19 **testigo falso** Véase Pr 14.5, n.

6.20 **hijo** Véase Pr 1.8, n.

6.22 **te guardarán** Véase Pr 4.6, n.

6.23 **es luz** Sal 119.105. **las reprensiones** Véase Pr 1.23, n.

6.24 **mala mujer… blandura de la lengua** Pr 2.16; 5.3; 7.5.

6.26 **mujer ramera** La prostituta se conforma con dinero y, por eso, es menos peligrosa que una mujer adúltera, la cual puede llevar al hombre a su muerte (Pr 5.9–14). El Sabio sólo está comparando el adulterio con la prostitución; no aprueba la prostitución.

6.27 **fuego** Fuego y brasas (v. 28) son figuras muy apropiadas para hablar de la pasión sensual.

6.31 **pagará siete veces** Ex 22.1.

6.32 **el que comete adulterio** La situación de quien comete adulterio es mucho peor que la de un ladrón. El ladrón puede devolver con intereses lo que robó (Ex 22.1–8); el adúltero no puede arreglar el daño causado al esposo o a la esposa ofendida. Por si fuera poco, el adúltero se destruye a sí mismo (v. 32).

Capítulo 7

7.1 **atesora contigo mis mandamientos** Como conclusión (v. 1–5), el Sabio afirma que estar atento a la Sabiduría es el medio para escapar de la tentación del adulterio.

7.2 **vivirás** Véase Pr 3.2, n.

7.5 **ablanda sus palabras** Véase Pr 6.24, n.

7.7 **simples** Véase Pr 1.22, n.

7.8 **camino a la casa** Pr 5.8.

7.9 **oscurecía** Job 24.15.

7.10 **atavío de ramera** Como Tamar (Gn 38.14–15).

7.14 **Sacrificios de paz** La mujer había presentado una ofrenda de paz, y le correspondía una parte de la carne, la cual debía ser comida el mismo día, en la comida familiar (Lv 7.11–15).

7.17 **He perfumado mi cámara Con mirra, áloes y canela** So 4.14; 5.5.

7.22 **prisiones** Véase Pr 5.22, n.

7.24 **hijos** Véase Pr 1.8, n. **oídme** Véase Pr 7.1, n.

7.26 **ha hecho caer heridos… muertos** Pr 9.18.

7.27 **conduce a las cámaras de la muerte** Véase Pr 2.18, n.

Capítulo 8

8.1 **¿No clama la sabiduría…?** Véase Pr 1.20–33, n. **inteligencia** Otro nombre para la Sabiduría.

8.5 **simples** Véase Pr 1.7, n.

8.10 **y no plata… antes que el oro escogido** La sabiduría tiene mucho más valor que las riquezas materiales (v. 11; Job 28.17; Pr 2.4; véase Pr 3.14, n.; 8.19).

8.13 **El temor de Jehová** Véase Pr 1.7, n. **soberbia** Sal 18.27; Ro 12.16; 1 Ti 6.17. **el mal camino** Véase Pr 4.14, n.

8.15 **Por mí reinan los reyes** 1 Ki 3.9; 2 Ch 1.10; véase Pr 28.2, n.

8.17 **me hallan los que temprano me buscan** Mt 7.7–8.

8.18 **riquezas y la honra** Véase Pr 3.16, n.

8.19 **oro… plata** Véase v. 10, n.

8.23 **desde el principio** Ap 3.14.

8.27 **formaba los cielos** Gn 1.6–8.

8.29 **que las aguas no traspasasen su mandamiento** Las aguas del mar eran consideradas como el poder que procuraba destruir la creación. Por eso Dios las controlaba (Job 38.8–11; Sal 104.6–9; Jer 5.22). **los fundamentos de la tierra** Véase Sal 18.15, n.

8.30 **Con él estaba yo ordenándolo todo** La Sabiduría no fue un simple testigo de la creación; actuó también como arquitecto de Dios.

8.32 **hijos** Véase Pr 1.8, n.

8.34 **Bienaventurado** Véase Sal 1.1, n. **a mis puertas** Quien vela a las puertas de la Sabiduría es feliz (v. 34) y encuentra la vida (v. 35). Es bien diferente la situación de quien se acerca a la casa de la mujer inmoral (Pr 5.8, 10).

8.35 **vida** Véase Pr 3.2, n.

Capítulo 9

9.1 **siete** El número de la perfección.

9.4 **cualquier simple** Véase Pr 1.7, n. **faltos de cordura** Véase Pr 1.22, n.

9.6 **vivid** Véase Pr 3.18, n. **camino de la inteligencia** Véase Pr 4.11, n.

9.8 **escarnecedor** Pr 15.12. **te amará** Pr 10.8; 17.10; 19.25.

9.9 **será más sabio** Pr 1.5.

9.10 **temor** Véase Pr 1.7, n.

9.11 **años de vida se te añadirán** Véase Pr 3.2, n.

9.14 **puerta de su casa** Pr 5.8.

9.17 **aguas hurtadas… pan comido en oculto** Lenguaje figurado para hablar del adulterio.

9.18 **los muertos** Véase Pr 2.18, n.

Capítulo 10

10.1 **proverbios** Véase Pr 1.1, n. **Salomón** Véase Pr 1.1, n. **alegra… tristeza** Pr 15.20; 17.21, 25. **hijo necio** Pr 15.20; 17.21, 25; 19.13.

10.2 **libra de muerte** No permite que la persona muera antes de su tiempo (Pr 1.17–19; 11.4).

10.3 **no… padecer hambre** Sal 34.9–10; 37.19, 25; Pr 13.25.

10.4 **mano negligente** Véase Pr 6.6, n. **mano de los diligentes** El esfuerzo en el trabajo es un tema que se repite en este libro (Pr 12.24; 13.4; 14.23; 27.23–27; 31.13–27).

10.5 **duerme** Véase Pr 6.10, n.

10.7 **será bendita** Sal 112.6. **se pudrirá** Sal 109.13.

10.8 **recibirá los mandamientos** Pr 13.13; 20.18; 25.12.

10.9 **integridad… confiado** Pr 28.18.

10.10 **guiña el ojo** Véase Introducción a la Biblia 4.5; Pr 6.13; 16.30.

10.11 **Manantial de vida** Pr 13.14; 14.27; 16.22. **violencia… boca de los impíos** Repetición de la segunda línea del v. 6.

10.12 **rencillas** Pr 17.19. **el amor cubrirá todas las faltas** 1 Pe 4.8.

10.13 **la vara** Pr 19.29; 26.3.

10.14 **necio** Véase Pr 1.7, n. **calamidad cercana** Pr 18.7.

10.15 **rico… pobres** El contraste entre ricos y pobres aparece también en Pr 13.8; 14.20; 15.16; 18.23; 19.4, 6–7; 22.7; 28.3, n.

10.16 **es para vida** Pr 12.28. **el fruto del impío** Ro 6.21, 23.

10.17 **Camino a la vida** Véase Pr 4.11, n. **guardar la instrucción** Pr 6.23; 15.10, 32.

10.19 **refrena sus labios** Pr 13.3; 17.27; Ec 5.2–3; Stg 1.19; 3.2–12.

10.20 **Plata… lengua** Pr 25.11.

10.21 **mueren** Pr 5.23.

10.22 **bendición… enriquece** Sal 37.22; 90.17; 127.2; Pr 15.6.

10.23 **diversión** Véase Pr 2.14, n.

10.24 **lo que desean** Sal 37.4; 1 Jn 5.14–15.

10.25 **permanece para siempre** Pr 12.3.

10.26 **perezoso** Véase Pr 6.6, n.

10.27 **temor de Jehová** Véase Pr 1.7, n.

10.28 **alegría** Véase Pr 15.13, n. **perecerá** Job 8.13; Sal 112.10.

Capítulo 11

11.1 **peso falso… pesa cabal** En aquel tiempo, las pesas constaban de dos platos: en uno de ellos se colocaban las pesas marcadas y en el otro, la mercancía. Esas pesas debían ser exactas, correctas (Lv 19.35–36; Dt 25.13–16; Pr 16.11; 20.10, 23; Os 12.7–8; Am 8.5; Miq 6.10–11).

11.2 **soberbia** Pr 13.10; 16.5, 18; 18.12; 29.23; Is 2.11–12, 17. **humildes** Pr 3.34; 15.33; 18.12; 22.4; 29.23.

11.3 **destruirá** Pr 13.6.

11.4 **No aprovecharán las riquezas** Lc 12.20. **día de la ira** El día de Jehová (Is 10.3; Am 5.18; Sof 1.2–2.3).

11.8 **es librado de la tribulación** Pr 21.18.

11.9 **El hipócrita con la boca** Pr 12.6.

11.10 **se alegra** Pr 28.12; 29.2.

11.12 **menosprecia** Pr 14.21.

11.13 **anda en chismes** Pr 20.19.

11.14 **consejeros** Pr 15.22; 24.6.

11.15 **fiador** Véase Pr 6.1, n.

11.18 **galardón firme** Véase Pr 13.2, n.

11.19 **muerte** Es decir, antes de su tiempo (Pr 19.16).

11.20 **Abominación son a Jehová** Véase Pr 3.32, n.

11.25 **el que saciare, él también será saciado** Is 58.7–11; Mt 25.29; 2 Co 9.6–11.

11.28 **confía en sus riquezas** Sal 52.7–8.

11.29 **siervo** Pr 17.2; Ec 4.13–14.

11.31 **el justo** Este v., según la traducción de la Septuaginta, es citado en 1 Pe 4.18. **recompensado** V. 18.

Capítulo 12

12.1 **el que aborrece** Véase Pr 1.7, n. **reprensión** Véase Pr 1.23, n.

12.3 **no se afirmará** Sal 1.3–6; Pr 10.25.

12.4 **mujer virtuosa** Véase Pr 18.22, n.; 31.10–31.

12.6 **Las palabras de los impíos** Pr 11.9.

12.7 **trastornará… permanecerá** Job 8.22; Pr 14.11; 15.25; Mt 7.24–27.

12.10 **cuida de la vida de su bestia** Dt 25.4; Pr 27.23.

12.12 **Codicia el impío… dará fruto** El texto hebreo de este v. no es claro, y las traducciones varían.

12.13 **enredado… labios** Pr 18.7. **saldrá de la tribulación** Pr 24.16.

12.14 **pagado** Véase Pr 13.2, n.; 18.21.

12.15 **camino del necio es derecho en su opinión… es sabio** Véase Pr 1.7, n.

12.17 **verdad** Pr 14.25.

12.18 **palabras… es medicina** Pr 15.4.

12.22 **mentirosos** Véase Pr 4.24, n. **abominación a Jehová** Véase Pr 3.32, n.

12.23 **necedad** Pr 13.16; 15.2.

12.24 **diligentes… negligencia** Véase Pr 10.4, n.

12.28 **camino de la justicia… no hay muerte** Pr 4.10–19. **vida** Pr 10.16.

Capítulo 13

13.2 **comerá el bien** Pr 11.18, 31; 12.14; 13.21; 14.14.

13.3 **guarda su boca** Pr 18.7, 21; 21.23; Stg 3.2–12. **mucho abre sus labios** Pr 10.19, n.

13.4 **perezoso… los diligentes** Véase Pr 10.4, n.

13.5 **mentira** Véase Pr 4.24, n.

13.6 **trastornará** Pr 11.3. **pecador** Véase Sal 1.1, n.

13.7 **pretenden ser ricos** Ap 3.17.

13.8 **rescate de la vida** El asalto con secuestro es una práctica antigua.

13.9 **luz** La luz es símbolo de vida (Pr 4.18). **se apagará la lámpara** Job 18.5–6; Pr 20.20; 24.20.

13.10 **soberbia** Véase Pr 11.2, n.

13.11 **disminuirán… las aumenta** Pr 20.21.

13.12 **vida** Véase Pr 3.18, n.

13.13 **teme el mandamiento** Véase Pr 10.8, n.

13.16 **necedad** Pr 12.23; 15.2.

13.17 **mensajero** El servicio de mensajero era común en los tiempos antiguos (Pr 25.13; 26.6).

13.18 **corrección** Véase Pr 1.23, n.

13.21 **premiados** Véase v. 2, n.

13.22 **la riqueza del pecador está guardada** Job 27.16–17; Pr 28.8; Ec 2.26.

13.24 **castigo** Los padres tienen el deber de disciplinar a los hijos (Pr 19.18; 20.30; 22.15; 23.13–14; 29.15, 17; Ef 6.4).

13.25 **come hasta saciar su alma** Sal 34.10; Pr 10.3.

Capítulo 14

14.1 **edifica su casa** Pr 24.3, 27; 31.10–31.

14.2 **teme a Jehová** Véase Pr 1.7, n.

14.5 **testigo verdadero… falso** Ex 20.16; Dt 19.15–21; Pr 6.16–19; 14.25; 19.5, 9.

14.7 **hombre necio** Véase Pr 1.22, n.

14.9 **necios** Véase Pr 1.7, n.

14.10 **alegría** Véase Pr 15.13, n.

14.11 **casa de los impíos será asolada… florecerá la tienda de los rectos** Véase Pr 12.7, n.

14.12 **muerte** Véase Pr 5.5, n.

14.13 **risa** Ec 2.1–2; 7.2–6.

14.14 **estará contento del suyo** Véase Pr 13.2, n.

14.17 **El que fácilmente se enoja** Pr 15.18; 29.22.

14.20 **pobre… rico** Véase Pr 10.15, n.

14.21 **menosprecia a su prójimo** Pr 11.12. **pobres** Véase Pr 14.31, n. **bienaventurado** Véase Sal 1.1, n.

14.23 **En toda labor** Pr 10.4.

14.25 **verdadero** Pr 12.17.

14.26 **temor de Jehová** Véase Pr 1.7, n. **confianza** Véase Pr 3.26, n.

14.27 **El temor de Jehová… Para apartarse de los lazos de la muerte** Este proverbio es semejante a 13.14.

14.29 **tarda en airarse** Pr 14.17; 19.11.

14.30 **vida** Pr 17.22.

14.31 **al pobre** Dt 15.11; Sal 41.1–3; 112.9; Pr 14.21; 17.5; 19.17; 21.13; 22.9, 16; 28.27; Mt 25.35–40; Lc 14.13–14.

14.32 **será lanzado** Véase Pr 6.15, n.

Capítulo 15

15.2 **sandeces** Pr 12.23; 13.16.

15.3 **Los ojos de Jehová** De Pr 15.3 a 22.16 Jehová es mencionado 31 veces como sujeto de la acción (por ejemplo: 15.3; 16.1; 17.3; 18.22; 19.14; 20.10; 21.1; 22.2), y doce veces ese nombre aparece como objeto de la acción (por ejemplo: 16.6; 18.10; 19.3; 20.22; 21.3; 22.4). **Los ojos… están en todo lugar** 2 Ch 16.9; Job 34.21; Sal 139.1–12; Pr 5.21, n.; 15.11; Zac 4.10b.

15.4 **vida** Véase Pr 3.18, n.; 12.18.

15.5 **corrección** Véase Pr 1.23, n.; 12.1; 15.10, 32.

15.6 **gran provisión** Pr 10.22; 11.28. **las ganancias del impío** Is 5.8–10; Stg 5.1–6.

15.8 **El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová** Véase Pr 21.3, n.; 21.27; 28.9; Is 1.15; Am 5.21–25.

15.9 **Abominación** Véase Pr 3.32, n.

15.10 **aborrece la corrección** Véase v. 5, n.

15.11 **El Seol y el Abadón** Job 26.6; Sal 139.8. **delante de Jehová** Véase v. 3, n.

15.12 **escarnecedor** Pr 9.8.

15.13 **corazón alegre** Pr 10.28; 14.10; 15.15; 17.22.

15.14 **busca la sabiduría** Pr 18.15.

15.15 **corazón contento** Véase v. 13, n.

15.16 **lo poco… el gran tesoro** Sal 37.16; véase Pr 10.15, n.; 16.8. **temor de Jehová** Véase Pr 1.7, n.

15.17 **legumbres… buey engordado** Pr 17.1.

15.18 **hombre iracundo** Pr 29.22. **promueve contiendas** Pr 28.25.

15.19 **perezoso** Véase Pr 6.6, n. **seto de espinos** Pr 22.5.

15.20 **alegra… menosprecia** Pr 10.1; 17.21, 25. **padre… madre** Véase Pr 1.8, n. **hombre necio** Véase Pr 10.1, n.

15.22 **consejeros** Pr 11.14; 24.6.

15.23 **palabra a su tiempo** Pr 25.11.

15.24 **vida… hacia arriba** Pr 4.10–19. **apartarse del Seol abajo** Véase Pr 5.5, n.

15.25 **asolará… afirmará** Véase Pr 12.7, n. **viuda** Sal 68.5–6.

15.27 **aborrece el soborno** Is 33.15–16.

15.29 **Jehová está lejos de los impíos** Pr 15.8; Jn 9.31.

15.32 **corrección** Véase v. 5, n.

15.33 **temor de Jehová** Véase Pr 1.7, n.

Capítulo 16

16.1 **de Jehová es la respuesta de la lengua** Pr 16.9, 33; 19.21; Ec 9.1; Jer 10.23.

16.3 **tus pensamientos serán afirmados** Sal 37.5.

16.5 **altivo** Véase Pr 11.2, n.; 16.18.

16.6 **temor de Jehová** Véase Pr 1.7, n.

16.7 **a sus enemigos hace estar en paz con él** Gn 31.24; 33.4.

16.9 **Jehová endereza sus pasos** Véase v. 1, n.

16.10 **del rey** Los v. 10–15 son una serie de proverbios acerca del rey. **Oráculo hay en los labios del rey** El rey era elegido por la voluntad de Dios. Por eso, sus palabras y acciones tenían autoridad divina (2 Sa 14.17).

16.11 **Peso y balanzas** Pr 11.1.

16.12 **justicia** Véase Sal 72.1, n; Pr 20.28; 25.5; 29.14.

16.14 **La ira del rey** Pr 19.12; 20.2.

16.15 **benevolencia** Pr 19.12.

16.16 **oro… plata** Véase Pr 3.14, n.

16.18 **soberbia** Véase v. 5, n.

16.20 **confía en Jehová** Véase Pr 3.5, n.

16.22 **Manantial de vida** Véase Pr 10.11, n.

16.24 **miel** Sal 19.10.

16.25 **muerte** Véase Pr 5.5, n. Este proverbio es igual a 14.12.

16.27 **en sus labios hay como llama de fuego** Stg 3.6.

16.29 **camino no bueno** Pr 4.14, n.

16.30 **Cierra sus ojos** Véase Pr 10.10, n.

16.31 **la vejez** Es señal de experiencia y sabiduría (Job 15.10; Pr 20.29).

16.32 **se enseñorea** Pr 25.28.

16.33 **La suerte** Se usaban piedras marcadas para echar suertes, y así saber cuál era la voluntad de Dios (1 Sa 14.42; Pr 18.18).

Capítulo 17

17.1 **bocado seco… llena de provisiones** Pr 15.17.

17.2 **El siervo prudente se enseñoreará** No era común, pero sucedía: un siervo sabio podía tomar el lugar de un hijo sin cordura. El hijo era desheredado por su padre, y el siervo recibía una parte de la herencia (Pr 11.29; Ec 4.13–14).

17.3 **El crisol para la plata, y la hornaza para el oro** El fuego destruye las impurezas del oro y de la plata. Así también los sufrimientos son enviados por Dios, con el fin de revelar el carácter de las personas (Pr 27.21) y demostrar la sinceridad de su fe (Sal 66.10; Jer 9.7; Zac 13.9; 1 Pe 1.7).

17.5 **pobre** Véase Pr 14.31, n.

17.7 **al necio** En este capítulo el necio aparece en cinco proverbios (v. 7, 10, 16, 24, 28).

17.8 **soborno** Ex 23.8; Dt 16.19; Pr 17.23; Am 5.12.

17.14 **Deja, pues, la contienda, antes que se enrede** Mt 5.25.

17.15 **impío… justo** Esto se aplica a los tribunales y a los jueces (Ex 23.6–8; Dt 16.19; Pr 17.23; 18.5; 24.23; 28.21; Is 5.23).

17.17 **En todo tiempo ama el amigo** 1 Sa 20; 2 Sa 1.26; Pr 18.24; 27.5–6, 10.

17.18 **fiador** Véase Pr 6.1, n.

17.19 **El que ama la disputa** Pr 29.22. **disputa** Pr 10.12.

17.21 **engendra al insensato** Véase Pr 10.1, n. **tristeza** Pr 10.1; 15.20; 17.25.

17.22 **alegre** Véase Pr 15.13, n. **buen remedio** Pr 14.30.

17.23 **El impío toma soborno** Véase v. 8, n; v. 15, n.

17.25 **hijo necio** Véase v. 21, n.

17.27 **ahorra sus palabras** Véase Pr 10.19, n.

17.28 **contado por sabio** Job 13.5.

Capítulo 18

18.2 **necio** V. 6–7.

18.4 **Aguas profundas** Jn 7.38.

18.5 **impío… justo** Véase Pr 17.15, n.

18.7 **La boca del necio** Pr 10.14. **sus labios son lazos** Pr 12.13.

18.10 **Torre… será levantado** Sal 18.2; 61.3; Pr 14.26.

18.12 **se eleva** Véase Pr 11.2, n. **abatimiento** Véase Pr 11.2, n.

18.15 **adquiere sabiduría** Pr 15.14.

18.16 **dádiva** Pr 19.6; 21.14.

18.18 **La suerte** Véase Pr 16.33, n.

18.21 **la lengua… comerá de sus frutos** Pr 12.14.

18.22 **esposa… benevolencia** Pr 5.18–19; 12.4; 19.14; 31.10–31.

18.23 **pobre… rico** Véase Pr 10.15, n.

18.24 **mostrarse amigo** Véase Pr 17.17, n.

Capítulo 19

19.1 **pobre que camina en integridad** Pr 28.6.

19.2 **se apresura con los pies** Pr 21.5.

19.3 **La insensatez del hombre tuerce su camino** Stg 1.13–14.

19.4 **riquezas… pobre** Véase Pr 10.15, n.

19.5 **testigo falso** Véase Pr 14.5, n. **no escapará** Pr 19.9; 21.28.

19.6 **del generoso** Pr 18.16; 21.14.

19.7 **del pobre** Véase v. 4, n.

19.8 **su alma… el bien** Pr 8.35.

19.9 **testigo falso** Véase v. 5, n.

19.10 **necio… siervo** Pr 30.21–22; Ec 10.5–7.

19.11 **detiene su furor** Pr 14.29; Stg 1.19.

19.12 **ira del rey** Pr 16.14; 20.2.

19.13 **hijo necio** Véase Pr 10.1, n. **las contiendas de la mujer** En Pr hay otras referencias a esposas rencillosas (Pr 21.9, 19; 25.24; 27.15), pero no hay ninguna mención de los esposos violentos. Por otro lado, se alaba a la esposa ideal (Pr 31.10–31), pero no se menciona al esposo ideal. Y hay referencias en cuanto a la esposa sensata (v. 14; véase Pr 18.22, n.).

19.15 **pereza** Véase Pr 6.6, n.

19.16 **morirá** Véase Pr 11.19, n.

19.17 **el que da al pobre** Véase Pr 14.31, n.

19.18 **Castiga a tu hijo** Véase Pr 13.24, n.

19.21 **el consejo de Jehová permanecerá** Véase Pr 16.1, n.

19.23 **temor de Jehová** Véase Pr 1.7, n.

19.25 **se hará avisado** Pr 21.11.

19.26 **El que roba a su padre… acarrea oprobio** Los hijos tienen el deber de cuidar de sus padres cuando sean ancianos (Pr 20.20; 30.17).

19.27 **hijo** Véase Pr 1.8, n.

19.29 **azotes** Pr 10.13; 26.3.

Capítulo 20

20.1 **El vino es escarnecedor** Dt 21.18–21; Pr 23.29–35; 31.4–7; Is 28.7–8; Os 4.11; 1 Ti 3.3; Tit 1.7.

20.2 **terror del rey** Véase Pr 19.12, n.

20.3 **insensato** Véase Pr 1.7, n.

20.4 **perezoso** Véase Pr 6.6, n.

20.8 **El rey que se sienta en el trono de juicio** Otras cualidades del rey, además de sabiduría para juzgar: poder de castigar (v. 26), justicia y verdad (v. 28), control divino (Pr 21.1), dependencia de Dios (Pr 21.3). **disipa todo mal** Pr 20.26.

20.9 **Limpio estoy de mi pecado** Job 4.17; Sal 14.2–3; 51.3–5; Pr 30.12; 1 Jn 1.8.

20.10 **Pesa falsa y medida falsa** Véase Pr 11.1, n.

20.11 **muchacho** Pr 22.6.

20.15 **oro… piedras preciosas** Véase Pr 3.14, n.

20.16 **fiador** Véase Pr 6.1, n.

20.17 **Sabroso es al hombre el pan de mentira** Pr 9.17. **después su boca será llena de cascajo** Job 20.12–14.

20.18 **consejo** Véase Pr 10.8, n.

20.19 **chismes** Pr 11.13.

20.20 **maldice a su padre o a su madre** Ese pecado debía ser castigado con la muerte (Ex 21.17; Lv 20.9; Pr 30.11, 17).

20.21 **bienes… adquieren de prisa** Pr 13.11.

20.22 **No digas: Yo me vengaré** Lv 19.18; Dt 32.35; Pr 24.29, n.; 25.21–22; Ro 12.17–21; 1 Th 5.15.

20.23 Este proverbio es igual a 20.10.

20.24 **De Jehová son los pasos** Véase Pr 16.1, n.

20.25 **hacer apresuradamente voto de consagración** Dt 23.21–23; Jue 11.29–40; Ec 5.4–6; Mt 5.33–37.

20.26 **El rey… avienta** Pr 20.8.

20.27 **el espíritu del hombre** Es la voz interior que nos aprueba cuando hacemos el bien, y nos condena cuando hacemos el mal (Job 27.6; Ro 2.15; 1 Co 2.11; 2 Co 1.12; 1 Ti 1.19; 4.2; Tit 1.15).

20.28 **clemencia** Véase Pr 16.12, n. **su trono** Representado por el rey (véase v. 8, n.).

20.29 **su vejez** Véase Pr 16.31, n.

20.30 **azotes** Véase Pr 13.24, n.

Capítulo 21

21.1 **el corazón del rey en la mano de Jehová** Dios controla todo, incluso a las autoridades (véase Pr 16.1, n.).

21.2 **en su propia opinión… Jehová pesa los corazones** Este proverbio es semejante a 16.2.

21.3 **es a Jehová Más agradable que sacrificio** Tanto los sabios (Pr 15.8; 21.27) como los profetas (Os 6.6; Am 5.22–24) enseñan que de nada sirve ofrecer sacrificios a Dios, si no se hace lo recto y justo (véase 1 Sa 15.22, n.).

21.5 **diligente** Pr 19.2.

21.9 **mujer rencillosa** Véase Pr 19.13, n.

21.11 **aprende ciencia** Pr 19.25.

21.13 **clamor del pobre** Véase Pr 14.31, n.

21.14 **dádiva** 1 Sa 25.18–35; Pr 18.16; 19.6.

21.17 **el que ama el vino… no se enriquecerá** Pr 23.20–21.

21.18 **Rescate del justo es el impío** Pr 11.8.

21.19 **mujer… iracunda** Véase Pr 19.13, n.

21.22 **el sabio** Ec 9.13–16.

21.23 **guarda su boca y su lengua** Véase Pr 13.3, n.

21.25 **perezoso** Véase Pr 6.6, n.

21.27 **El sacrificio de los impíos es abominación** Véase v. 3, n.

21.28 **testigo mentiroso** Véase Pr 14.5, n.

21.30 **No hay… contra Jehová** Porque Dios es el que tiene la última palabra (véase Pr 16.1, n.; Sal 33.10–11).

21.31 **Jehová es el que da la victoria** Sal 20.7; 33.17.

Capítulo 22

22.1 **el buen nombre** Ec 7.1.

22.2 **se encuentran** Pr 29.13.

22.4 **Riquezas… vida** Véase Pr 3.2, n. **humildad** Véase Pr 11.2, n. **del temor de Jehová** Véase Pr 1.7, n.

22.5 **Espinos y lazos** Pr 15.19.

22.6 **al niño** Pr 20.11.

22.7 **El rico… pobres** Véase Pr 10.15, n.

22.8 **sembrare… segará** Job 4.8; Os 8.7; Gl 6.7.

22.9 **dio de su pan al indigente** Véase Pr 14.31, n.

22.11 **la gracia de sus labios** Col 4.6. **tendrá la amistad del rey** Sal 101.6.

22.14 **mujer extraña** Véase Pr 2.16, n.

22.15 **corrección** Véase Pr 13.18, n.

22.17 **los sabios** Véase Introducción a los Libros de Sabiduría y a los Libros Poéticos 2.2. **las palabras de los sabios** Pr 2.2–4; 23.12.

22.19 **confianza sea en Jehová** La sabiduría no sólo ilumina la mente, sino también, y sobre todo, ayuda a la persona a crecer en la fe (véase Pr 3.5, n.).

22.22 **No robes al pobre, porque es pobre** Ex 23.6; Pr 14.21, 31; 19.17.

22.26 **fiadores** Véase Pr 6.1, n.

22.28 **los linderos antiguos** Dt 19.14; 27.17; Pr 23.10.

Capítulo 23

23.3 **No codicies** V. 6.

23.4 **por hacerte rico** Ec 5.13–17.

23.9 **No hables a oídos del necio** Mt 7.6. **necio** Véase Pr 1.7, n.

23.11 **defensor de ellos es el Fuerte** Pr 22.22–23.

23.12 **la enseñanza** Pr 2.2–4; 22.17.

23.13 **corregir al muchacho** Véase Pr 13.24, n.

23.15 **a mí se me alegrará el corazón** Pr 10.1.

23.17 **envidia de los pecadores** Sal 37.1–2; Pr 3.31; 24.1, 19. **pecadores** Véase Sal 1.1, n. **temor de Jehová** Véase Pr 1.7, n.

23.18 **hay fin… esperanza** Pr 24.14.

23.21 **el bebedor** Véase Pr 20.1, n. **el comilón** Pr 21.17.

23.22 **padre… madre** Véase Pr 1.8, n.

23.24 **se alegrará el padre** Pr 10.1.

23.26 **hijo** Véase Pr 1.8, n.

23.27 **ramera** Pr 29.3; **pozo angosto** Véase Pr 5.22, n. **la extraña** Véase Pr 2.16, n.

23.30 **se detienen mucho en el vino** Véase v. 21, n.

Capítulo 24

24.1 **envidia de los hombres malos** Véase Pr 23.17, n.

24.3 **se edificará la casa** Véase Pr 14.1, n.

24.4 **con ciencia se llenarán las cámaras… preciado y agradable** Pr 31.10–31.

24.6 **con ingenio** Pr 20.18. **consejeros** Pr 11.14; 15.22; véase Pr 28.2, n.

24.8 **piensa hacer el mal** Sal 140.2; Pr 6.14.

24.11 **Libra a los que son llevados a la muerte** Al parecer, se trata de evitar que un inocente sea condenado a muerte (Pr 17.15; Is 58.6–7). Pero hay personas que, por varias razones, están en el camino de muerte y que merecen simpatía y atención.

24.12 **el que pesa los corazones** Pr 16.2; 21.2. **dará al hombre según sus obras** Job 34.11; Sal 62.11–12; Ez 18.30; 33.20; Ro 2.6.

24.13 **hijo** Véase Pr 1.8, n.

24.14 **al fin tu esperanza** Pr 23.18.

24.16 **vuelve a levantarse** Sal 37.24.

24.17 **Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes** Job 31.29.

24.19 **No te entremetas con los malignos** Véase Pr 23.17, n.

24.20 **lámpara… será apagada** Véase Pr 13.9, n.

24.21 **Teme a Jehová** Véase Pr 1.7, n. **hijo** Véase Pr 1.8, n. **y al rey** 1 Pe 2.17.

24.23 **sabios** Véase Pr 22.17, n. **Hacer acepción de personas en el juicio no es bueno** Lv 19.15; Dt 1.17; 16.19; Pr 28.21; 31.9.

24.27 **tu casa** Véase Pr 14.1, n.

24.28 **tu prójimo** Pr 3.28–29; 25.9.

24.29 **Como me hizo, así le haré** Véase Pr 20.22, n.; Mt 5.38–48; 6.12, 14–15.

24.34 **tu pobreza como hombre armado** Véase Pr 6.10, n.

Capítulo 25

25.1 **Salomón** Véase Pr 1.1, n. **Ezequías** Véase Intr. 4.2.

25.2 **encubrir un asunto** Dt 29.29; Job 26.14; Is 40.13; Ro 11.33.

25.5 **impío… rey… trono** Véase Pr 28.2, n. **justicia** Véase Pr 16.12, n.

25.6 **No te alabes** Lc 14.8–10.

25.9 **tu compañero** Pr 3.28–29; 24.28.

25.11 **palabra dicha como conviene** Pr 15.23.

25.21 **Si el que te aborrece tuviere hambre** Ro 12.20.

25.24 **Mejor es… rencillosa** Este proverbio es igual a 21.9.

25.25 **las buenas nuevas** Pr 15.30.

25.28 **no tiene rienda** Pr 19.11; 29.11.

Capítulo 26

26.1 **necio** Toda esta sección (v. 1–12) trata acerca del necio (véase Pr 1.7, n.).

26.3 **látigo… vara** Pr 10.13; 19.29.

26.5 **Responde al necio** Este proverbio parece contradecir el anterior (v. 4), pero éste no es el caso; los dos tienen su propio sentido. A veces, la persona prudente es considerada necia por ponerse a discutir con una persona necia (v. 4). Otras veces, es conveniente dar una buena respuesta para que la persona necia no siga pensando que es sabia (v. 5).

26.6 **envía recado** Véase Pr 13.17, n.; 25.13.

26.8 **honda** Una especie de resortera.

26.11 **perro que vuelve a su vómito** Estas palabras son citadas en 2 Pe 2.22.

26.12 **sabio en su propia opinión** Pr 3.7. **Más esperanza hay del necio** Pr 29.20.

26.13 **Dice el perezoso… las calles** Este proverbio es igual a 22.13 (véase Pr 6.6, n.).

26.15 **Mete el perezoso… boca** Este proverbio es igual a 19.24.

26.17 **se deja llevar de la ira en pleito ajeno** Esta sección (v. 17–28), menos el v. 27, hace referencia a varios pecados de la lengua.

26.22 **Las palabras… las entrañas** Este proverbio es igual a 18.8.

26.23 **los labios lisonjeros y el corazón malo** Sal 28.3; Jer 9.4–8; Mt 23.25–28.

26.27 **El que cava foso caerá en él** Véase Pr 1.18, n.

Capítulo 27

27.1 **no sabes qué dará de sí el día** Lc 12.16–20; Stg 4.13–16.

27.2 **Alábete… y no tu propia boca** Pr 25.6–7; Mt 6.2–5; 2 Co 10.18.

27.5 **reprensión manifiesta** Sal 141.5; Pr 28.23.

27.6 **heridas del que ama** Véase Pr 17.17, n. **los besos del que aborrece** Mt 26.49.

27.9 **el cordial consejo del amigo, al hombre** Este texto no es claro en el original hebreo, y las traducciones varían.

27.10 **Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos** Pr 17.17; 18.24.

27.11 **hijo** Véase Pr 1.8, n.

27.12 **El avisado… el daño** Este proverbio es igual a Pr 22.3.

27.13 **Quítale… prenda** Este proverbio es igual a 20.16. **fiador** Véase Pr 6.1, n.

27.14 **El que bendice a su amigo en alta voz, madrugando** Este v. se relaciona con el v. 9: el saludo en voz alta a horas importunas es señal de amistad hipócrita e interesada.

27.15 **mujer rencillosa** Véase Pr 19.13, n.

27.20 **nunca se sacian** Pr 30.15–16; Ec 1.8. **los ojos** Son los ojos los que ven y codician (Ec 1.8; 1 Jn 2.16).

27.21 **El crisol prueba la plata** Véase Pr 17.3, n.

27.23 **mira con cuidado por tus rebaños** Véase Pr 12.10, n.

Capítulo 28

28.1 **el impío… el justo** En este capítulo se menciona varias veces a los malos y los buenos (v. 1, 4, 12, 18, 28). **sin que nadie lo persiga** Lv 26.17, 36.

28.2 **sus príncipes… permanece estable** Otros proverbios que tratan este tema: 8.15; 24.5–6; 25.5; 29.4.

28.3 **pobre** En este capítulo se menciona varias veces la pobreza y la riqueza: v. 6, 8, 11, 22, 27. **pobres** Véase Pr 14.31, n.

28.4 **la ley** V. 7, 9. Se refiere a los mandamientos dados a Israel a través de Moisés.

28.6 **pobre… integridad** Véase v. 3, n.; 19.1.

28.9 **Su oración también es abominable** Véase Pr 15.8, n.

28.10 **caerá en su misma fosa** Véase Pr 1.18, n.

28.12 **se alegran… los hombres** Versículos en Proverbios que hablan de las reacciones del pueblo al gobierno de los malos y de los buenos: 28.28; 29.2, 16.

28.13 **el que los confiesa… alcanzará misericordia** Sal 32.3–5; Lc 18.9–14; 1 Jn 1.9.

28.14 **Bienaventurado** Véase Sal 1.1, n. **teme a Dios** Véase Pr 1.7, n.

28.15 **León rugiente… Es el príncipe impío** Sof 3.3.

28.17 **El hombre cargado de la sangre… sepulcro** Gn 4.10–12. Según la Ley, el castigo era la muerte (Ex 21.12).

28.18 **El que en integridad camina** Pr 10.9.

28.19 **El que… de pobreza** Este proverbio es parecido a 12.11.

28.21 **Hacer acepción de personas** Véase Pr 24.23, n.

28.22 **Se apresura a ser rico** Pr 23.4; 1 Ti 6.9.

28.23 **El que reprende al hombre** La crítica constructiva es una señal de amistad (Pr 27.5–6).

28.24 **roba a su padre o a su madre** Pr 19.26; Mt 15.4–6.

28.25 **suscita contiendas** Pr 15.18; 29.22. **confía en Jehová** Pr 3.5, n.

28.26 **necio** Véase Pr 1.7, n.

28.27 **pobre** Véase Pr 28.3, n.; 14.31, n.

28.28 **Cuando… se esconde el hombre** La primera parte de este v. es semejante a la segunda parte del v. 12.

Capítulo 29

29.1 **será quebrantado** Pr 6.12–15.

29.2 **domina el impío** Véase Pr 28.12, n.; 29.16.

29.3 **alegra a su padre** Pr 10.1; Lc 15.13. **rameras** Pr 23.27.

29.4 **El rey** Véase Pr 28.2, n.

29.6 **lazo** Véase Pr 1.18, n.

29.7 **la causa de los pobres** Is 1.23.

29.11 **necio** Véase Pr 1.7, n.

29.13 **El pobre y el usurero se encuentran** Un pensamiento semejante se encuentra en Pr 22.2.

29.14 **Del rey que juzga con verdad a los pobres** Sal 72.4, 12; Pr 16.12; 20.28.

29.15 **corrección** V. 17; ver Pr 13.24, n.

29.16 **Cuando los impíos son muchos** Véase v. 2, n.; 28.12, n. **verán la ruina de ellos** Sal 37.35–36.

29.20 **ligero en sus palabras** Ec 5.1–2; Stg 1.19. **necio** Véase Pr 1.7, n.

29.22 **levanta contiendas** Pr 15.18; 28.25.

29.23 **soberbia… humilde** Véase Pr 11.2, n.; Mt 23.12; 1 Pe 5.5.

29.25 **El temor del hombre** Mt 10.28. **confía en Jehová** Véase Pr 3.5, n.

29.27 **Abominación es a los justos el hombre inicuo** Malos y buenos no se mezclan (Sal 139.21–22; 2 Co 6.14–16).

Capítulo 30

30.1 **Agur** Probablemente no era israelita.

30.2 **más rudo soy yo que ninguno** También el salmista decía no tener entendimiento (Sal 73.22).

30.4 **¿Quién…? ¿Quién…?** Las preguntas de este v. pueden ser reales, y la respuesta (como en Job 38 y en Is 40.12–14) sería: «Dios». O tal vez sean preguntas retóricas, en cuyo caso la repuesta sería: «Ningún ser humano». **su hijo** Posiblemente, «Israel», como en Ex 4.22 y en Os 11.1.

30.5 **escudo** 2 Sa 22.31; Sal 18.30.

30.6 **No añadas a sus palabras, para que no te reprenda** Dt 4.2.

30.8 **palabra mentirosa** Véase Pr 4.24, n. **pobreza ni riquezas** 1 Ti 6.6–8. **del pan** Mt 6.11.

30.9 **No sea que me sacie** Dt 32.15.

30.10 **No acuses al siervo ante su señor** Se entiende que la acusación, en este caso, sería falsa. **maldiga** La única defensa de ese siervo será lanzar una maldición sobre el calumniador.

30.11 **maldice a su padre** Véase Pr 20.20, n.

30.12 **limpia en su propia opinión** Véase Pr 20.9, n.

30.14 **devorar a los pobres** Pr 14.31.

30.15 **Tres cosas… la cuarta** Éste es el primero de cinco proverbios llamados numéricos (véase Pr 6.16, n.): v. 15–16, 18–19, 21–23, 24–28, 29–31.

30.17 **padre… madre** Véase v. 11, n. **Los cuervos de la cañada lo saquen** Era una desgracia muy grande morir y no ser sepultado (Dt 21.23; 1 Ki 13.22; 2 Ki 9.10).

30.18 **Tres cosas me son ocultas** Es decir, cosas cuyo final nadie puede prever.

30.20 **mujer adúltera** Véase Pr 2.16, n.

30.22 **el siervo cuando reina** Pr 19.10; Ec 10.5–7.

30.25 **Las hormigas** Pr 6.6–8.

30.27 **Las langostas** Jl 1.4; 2.2–11.

Capítulo 31

31.1 **Lemuel** No se tiene noticia de ese rey. Es probable que no perteneciera al pueblo de Israel.

31.2 **hijo de mis deseos** Como en el caso de Samuel (1 Sa 1.9–28).

31.3 **los reyes** 1 Ki 11.1, 4.

31.4 **beber vino** Ec 10.17.

31.8 **Abre tu boca por el mudo** Sal 72.2–4, 12–14.

31.9 **juzga con justicia** Véase Pr 24.23, n. **pobre** Véase Pr 14.31, n.

31.10 **Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?** Las mujeres eran tratadas como personas inferiores (véase Pr 19.13, n.), pero aquí, al final de Proverbios, se reconoce su valor. **mujer virtuosa** Véase Pr 18.22, n.

31.30 **hermosura** Pr 11.22. **La mujer que teme a Jehová, ésta será alabada** Así, este libro termina enfatizando su idea central, la cual aparece al inicio, en Pr 1.7, n.

Capítulo 1

a. 1.1: 1 Ki 4.32.
b. 1.7: Job 28.28; Sal 111.10; Pr 9.10.
c. 1.20–21: Pr 8.1–3.

Capítulo 3

a. 3.4: Lc 2.52; Ro 12.17; 2 Co 8.21.
b. 3.7: Ro 12.16.
c. 3.11: Job 5.17.
d. 3.12: Ap 3.19.
e. 3.11–12: Heb 12.5–6.
f. 3.34: Stg 4.6; 1 Pe 5.5.

Capítulo 4

a. 4.26: Heb 12.13.

Capítulo 6

a. 6.10–11: Pr 24.33–34.

Capítulo 8

a. 8.1–3: Pr 1.20–21.
b. 8.22: Ap 3.14.

Capítulo 9

a. 9.10: Job 28.28; Sal 111.10; Pr 1.7.

Capítulo 10

a. 10.12: Stg 5.20; 1 Pe 4.8.

Capítulo 11

a. 11.31: 1 Pe 4.18.

Capítulo 14

a. 14.12: Pr 16.25.

Capítulo 16

a. 16.25: Pr 14.12.

Capítulo 24

a. 24.33–34: Pr 6.10–11.

Capítulo 25

a. 25.6–7: Lc 14.8–10.
b. 25.21–22: Ro 12.20.

Capítulo 26

a. 26.11: 2 Pe 2.22.

Capítulo 27

a. 27.1: Stg 4.13–16.

ECLESIASTÉS

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

O EL PREDICADOR

INTRODUCCIÓN

1. NOMBRE

En la Septuaginta, este libro se titula Eclesiastés, que traduce la palabra hebrea *Qohelet*. Esta palabra da la idea de un orador (o sabio) que habla ante una asamblea.

2. AUTOR Y FECHA

2.1. Este libro da a entender que su autor es el rey Salomón (1.1, 12, 16; 2.4–9; 12.9), aunque algunos pasajes sugieren que el autor era un ciudadano común (4.1–2; 5.8–9; 8.2–4; 10.20).

2.2. El texto hebreo de Eclesiastés contiene palabras arameas y persas, razón por la que muchos estudiosos de la Biblia sugieren la paternidad literaria de un autor anónimo, que habrá vivido entre 450 y 200 a.C., y que escribió este libro usando el nombre de Salomón.

3. CONTENIDO Y MENSAJE

3.1. En Eclesiastés se registran los pensamientos del «Sabio», un hombre que meditó profundamente acerca de la vida humana, con sus injusticias y decepciones.

3.2. En este libro, quien habla es, muchas veces, un escéptico, es decir, alguien que duda de todo. Para él, Dios está distante, ausente. Ese hombre comete tres errores:

3.2.1. él busca aquí, en este mundo, en esta tierra, la satisfacción para su corazón y las respuestas para las preguntas de su mente (véase Ec 1.9, n.).

3.2.2. él hace del ser humano, que es mortal, un fin en sí mismo. Al morir, todo lo que una persona haya reunido quedará en poder de otras personas. Varias veces este hombre se pregunta: «¿Qué provecho tiene...?». Es la filosofía egoísta del lucro (véase Ec 1.3, n.).

3.2.3. Como resultado, este hombre encara la vida con pesimismo. Para él «todo es vanidad», pensamiento que constantemente se repite en Eclesiastés (véase Ec 1.2, n.).

3.3. Otras veces, este hombre deja ver que cree en Dios, en un Dios que controla el Universo y que debe ser temido por todos (3.14; 5.7; 7.18; 8.12–13; 12.13). Pero por causa de sus dudas este hombre no encuentra una solución satisfactoria para los

problemas de la vida. Por eso en su libro se mezclan la verdad y el error, la sabiduría y la insensatez, el optimismo y el pesimismo.

3.3.1. Verdad (1.13; 3.11, 14; 5.15; 12.13–14), error (1.15; 2.24; 3.19–21; 7.13).

3.3.2. Sabiduría (4.6, 7–8, 9–12; 5.1–12; 7.7–12, 20, 26; 11.1–2; 11.8—12.7); insensatez (4.4; 6.8; 7.3, 16, 28).

3.3.3. Optimismo (3.12–13, 22; 5.18–20; 8.1, 15; 9.4, 7–10; 11.7); pesimismo (1.8, 18; 2.11, 14, 17, 20; 4.2–3; 5.16–17; 6.12; 7.2).

3.4. Sin embargo, el sabio cambia su actitud ante la vida y termina su libro ofreciendo una solución a sus problemas: la sabiduría se encuentra en el temor a Dios y en la obediencia a sus mandamientos «porque esto es el todo del hombre» (12.13–14). Sólo Dios puede dar sentido a la vida.

3.5. Las explicaciones que antes se presentan (3.2; 3.3; 3.4) son la clave para interpretar algunos pasajes de Eclesiastés, que se oponen a la enseñanza general de las Escrituras. En esos pasajes habla el hombre que duda, como, por ejemplo, en 3.18–21

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Todo es vanidad 1.1—2.26

1.La vida 1.1–11

2.La fama 1.12–18

3.Los placeres 2.1–3

4.Bienes y riquezas 2.4–11

5.Sabiduría 2.12–17

6.Conclusión 2.18–26

Tiempo para todo 3.1–15

Lecciones de la experiencia 3.16—6.12

1.La injusticia en el mundo 3.16—4.3

2.La vanidad del éxito 4.4–6

3.La vida solitaria 4.7–12

4.La vanidad del poder 4.13–16

5.El cumplimiento de las promesas 5.1–7

6.La vanidad de las riquezas 5.8—6.9

7.Conclusión 6.10–12

Pensamientos acerca de esta vida 7.1—12.8

1.Proverbios de sabiduría 7.1—8.1

2.Obediencia al rey 8.2–8

3.Los buenos y los malos 8.9—9.12

4.La sabiduría y la insensatez 9.13—10.20

5.Consejos para la vida práctica 11.1—12.8

a) para todos 11.1–8

b) para los jóvenes 11.9—12.8

Conclusión final 12.9–14

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Todo es vanidad

1.1–11 El Predicador afirma que la vida es ilusoria. Detrás de esa valoración pesimista sigue la observación de que no hay, de hecho, progreso: el mundo continúa siempre igual (v. 4).

1 † Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.

2 † Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.

3 † ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?

4 Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece.

5 Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta.

6 El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo.

7 Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.

8 Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír.

9 † ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.

10 ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.

11 No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.

La experiencia del Predicador

1.12—2.26 El Predicador dice que trató de encontrar el sentido de la vida en la sabiduría (1.16–18), en los placeres de la vida (2.1–3), en las realizaciones, en el éxito y con las mujeres (2.4–8), pero llegó a la conclusión de que todo había sido inútil. Al final, todos morimos (2.16), y por eso, lo mejor que se puede hacer es divertirse (2.24).

12 † Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén.

13 † Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él.

14 † Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.

15 † Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse.

16 † Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí yo me he engrandecido, y he crecido
en sabiduría[a] sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha
percibido mucha sabiduría y ciencia.
17 Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y
los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu.
18 † Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade
dolor.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

1 † Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad.

2 A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?

3 † Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.

4 † Engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas;

5 me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto.

6 Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles.

7 Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.

8 † Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música.[a]

9 Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría.

10 No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y ésta fue mi parte de toda mi faena.

11 † Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.

12 Después volví yo a mirar para ver la sabiduría y los desvaríos y la necedad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que venga después del rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho.

13 † Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la luz a las tinieblas.

14 † El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo suceso acontecerá al uno como al otro.

15 Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad.

16 Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio.

17 † Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.

18 Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí.

19 Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad.

20 Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.

21 ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande.

22 Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol?

23 Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.

24 † No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios.

25 † Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo?

26 † Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Todo tiene su tiempo

3.1–15 Esta sección incluye una poesía (v. 1–8) y un comentario sobre la acción de Dios en la vida de las personas (v. 10–15). La poesía comienza con el enunciado de un principio general (v. 1), seguida de catorce pares de actividades opuestas que suceden en la vida humana.

1 † Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.

2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;

3 tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;

4 tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar;

5 tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;

6 tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;

7 tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;

8 tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

9 † ¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?

10 Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él.

11 † Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.

12 † Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida;

13 y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.

14 † He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres.

15 † Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.

Injusticias de la vida

3.16—4.16 Ahora, el Predicador menciona lecciones de la experiencia humana. Habla acerca de la injusticia en el mundo (3.16—4.3), la ilusión del éxito (4.4–6), las desventajas de la vida solitaria (4.7–12) y la ilusión del poder (4.13–16).

16 † Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia, allí iniquidad.

17 † Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace.

18 Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias.

19 † Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad.

20 † Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo.

21 † ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?

22 † Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque ésta es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

1 † Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.

2 † Y alabé yo a los finados, los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven todavía.

3 Y tuve por más feliz que unos y otros al que no ha sido aún, que no ha visto las malas obras que debajo del sol se hacen.

4 † He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

5 El necio cruza sus manos y come su misma carne.

6 † Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu.

7 Yo me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol.

8 † Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo.

9 † Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo.

10 Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

11 También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo?

12 Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.

13 † Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos;

14 porque de la cárcel salió para reinar, aunque en su reino nació pobre.

15 Vi a todos los que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que estará en lugar de aquél.

16 † No tenía fin la muchedumbre del pueblo que le seguía; sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos de él. Y esto es también vanidad y aflicción de espíritu.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

La insensatez de hacer votos a la ligera

5.1–7 Esta sección trata de promesas hechas a Dios en el templo. El Predicador aconseja a su oyente hacer pocas promesas, hablar poco y cumplir lo que prometió. El ser humano necesita estar consciente de la distancia que lo separa de Dios (v. 2).

1 † Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal.

2 † No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.

3 Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio.

4 † Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes.

5 Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.

6 No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

7 † Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras; mas tú, teme a Dios.

La vanidad de la vida

5.8—6.12 En esta sección, el Predicador vuelve a hablar en cuanto a lo ilusorio de las riquezas, asunto que él ya había abordado en 2.4–11.

8 Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos.

9 Además, el provecho de la tierra es para todos; el rey mismo está sujeto a los campos.

10 † El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad.

11 † Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos?

12 Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia.

13 Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal;

14 las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron, nada les queda en la mano.

15 † Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano.

16 † Éste también es un gran mal, que como vino, así haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano?

17 Además de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho afán y dolor y miseria.

18 † He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque ésta es su parte.

19 † Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios.

20 † Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llenará de alegría el corazón.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

1 † Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres:

2 † El del hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutan los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso.

3 † Aunque el hombre engendrare cien hijos, y viviere muchos años, y los días de su edad fueren numerosos; si su alma no se sació del bien, y también careció de sepultura, yo digo que un abortivo es mejor que él.

4 Porque éste en vano viene, y a las tinieblas va, y con tinieblas su nombre es cubierto.

5 Además, no ha visto el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene éste que aquél.

6 Porque si aquél viviere mil años dos veces, sin gustar del bien, ¿no van todos al mismo lugar?

7 † Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia.

8 Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué más tiene el pobre que supo caminar entre los vivos?

9 † Más vale vista de ojos que deseo que pasa. Y también esto es vanidad y aflicción de espíritu.

10 † Respecto de lo que es, ya ha mucho que tiene nombre, y se sabe que es hombre y que no puede contender con Aquel que es más poderoso que él.

11 Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué más tiene el hombre?

12 † Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre qué será después de él debajo del sol?

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Contraste entre la sabiduría y la insensatez

7.1—8.1 En este pasaje, hay una serie de proverbios acerca de la vida (7.1–22), seguida de pensamientos acerca de la sabiduría (7.23–25; 8.1) y el adulterio (7.26–29).

1 † Mejor es la buena fama que el buen ungüento; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento.

2 Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón.

3 Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón.

4 El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa en que hay alegría.

5 † Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios.

6 Porque la risa del necio es como el estrépito de los espinos debajo de la olla. Y también esto es vanidad.

7 Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón.

8 Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.

9 † No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios.

10 Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que éstos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.

11 † Buena es la ciencia con herencia, y provechosa para los que ven el sol.

12 Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero; mas la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores.

13 † Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?

14 En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él.

15 Todo esto he visto en los días de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia, y hay impío que por su maldad alarga sus días.

16 † No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso; ¿por qué habrás de destruirte?

17 No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tu

tiempo?

18 † Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano; porque aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo.

19 La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en una ciudad.

20 † Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.

21 Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan, para que no oigas a tu siervo cuando dice mal de ti;

22 porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces.

23 Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Seré sabio; pero la sabiduría se alejó de mí.

24 Lejos está lo que fue; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará?

25 Me volví y fijé mi corazón para saber y examinar e inquirir la sabiduría y la razón, y para conocer la maldad de la insensatez y el desvarío del error.

26 † Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella; mas el pecador quedará en ella preso.

27 He aquí que esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas una por una para hallar la razón;

28 † lo que aún busca mi alma, y no lo encuentra: un hombre entre mil he hallado, pero mujer entre todas éstas nunca hallé.

29 He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

1 † ¿Quién como el sabio? ¿y quién como el que sabe la declaración de las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro, y la tosquedad de su semblante se mudará.

8.2–8 Como el rey puede hacer lo que quiera (v. 3), es de sabios obedecer sus órdenes.

2 † Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios.

3 No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que quiere.

4 † Pues la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces?

5 El que guarda el mandamiento no experimentará mal; y el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio.

6 † Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre él;

7 pues no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará?

8 † No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad librará al que la posee.

8.9—9.12 El pensamiento central de esta sección es éste: las personas buenas no están en mejores condiciones que las demás. La vida tiene sus caprichos, y a veces, los buenos fracasan mientras que los malos prosperan. Suceda lo que suceda, al final, no importa si una persona es buena o mala, pues todos moriremos (9.5–6). Lo mejor es caminar hacia adelante y gozar de la vida (9.7–10).

9 † Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que debajo del sol se hace; hay tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para mal suyo.

Desigualdades de la vida

10 Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra; mas los que frecuentaban el lugar santo fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto también es vanidad.

11 Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal.

12 † Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia;

13 † y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios.

14 † Hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad.

15 † Por tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba y se alegre; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol.

16 Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos);

17 † y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

1 † Ciertamente he dado mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; que sea amor o que sea odio, no lo saben los hombres; todo está delante de ellos.

2 Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento.

3 † Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos.

4 † Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto.

5 † Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.

6 También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.

7 † Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios.

8 † En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte ungüento sobre tu cabeza.

9 † Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque ésta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol.

10 Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.

11 Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos.

12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.

9.13—10.20 En esta sección, el Predicador habla acerca de la sabiduría y la necedad. Narra una pequeña historia, que ilustra el hecho de que, por lo general, una persona sabia pero pobre nunca es tomada en cuenta (9.13–18). En seguida, el Predicador cita proverbios relacionados con varios asuntos, especialmente el contraste entre las personas sabias y las necias (10.4, 5–7, 16–17, 20), y repite ideas expuestas antes.

13 También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande:

14 una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la

asedia y levanta contra ella grandes baluartes;

15 y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel hombre pobre.

16 † Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras.

17 † Las palabras del sabio escuchadas en quietud, son mejores que el clamor del señor entre los necios.

18 Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un pecador destruye mucho bien.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Excelencia de la sabiduría

1 Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable.

2 † El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda.

3 Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que es necio.

4 Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre hará cesar grandes ofensas.

5 † Hay un mal que he visto debajo del sol, a manera de error emanado del príncipe:

6 la necedad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo.

7 Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra.

8 † El que hiciere hoyo caerá en él; y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente.

9 Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, en ello peligra.

10 Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir.

11 Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el encantador.

12 Las palabras de la boca del sabio son llenas de gracia, mas los labios del necio causan su propia ruina.

13 El principio de las palabras de su boca es necedad; y el fin de su charla, nocivo desvarío.

14 † El necio multiplica palabras, aunque no sabe nadie lo que ha de ser; ¿y quién le hará saber lo que después de él será?

15 El trabajo de los necios los fatiga; porque no saben por dónde ir a la ciudad.

16 † ¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes banquetean de mañana!

17 ¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para beber!

18 Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa.

19 Por el placer se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos; y el dinero sirve

para todo.

[20] Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en lo secreto de tu cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

11.1–8 En esta sección, se registran consejos prácticos, aplicables a todos.

1 † Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás.

2 † Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.

3 Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará.

4 El que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará.

5 † Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.

6 Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno.

7 † Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol;

8 † pero aunque un hombre viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo, acuérdese sin embargo que los días de las tinieblas serán muchos. Todo cuanto viene es vanidad.

Consejos para la juventud

11.9—12.8 El Predicador llega al final de su libro aconsejando a los jóvenes que no dejen de pensar en los días de la vejez y de la muerte. Con un lenguaje poético de notable belleza (12.2–5a), describe los cambios que ocurren en la medida en que la persona llega a la vejez, y que culminan con la muerte (12.5b–7). Con la propiedad de un escrito acerca de la sabiduría, el autor repite por última vez, la frase con la que abrió su libro (v. 8; véase Ec 1.2, n.).

9 † Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.

10 Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

1 Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento;

2 antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;

3 cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las ventanas;

4 y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas;

5 cuando también temerán de lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles;

6 antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;

7 † y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

8 † Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad.

Resumen del deber del hombre

12.9–14 En la conclusión final de su libro, el Predicador vuelve a hablar acerca sí mismo en tercera persona (él), como ya lo había hecho en la apertura (1.1–2).

9 † Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios.

10 Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad.

11 † Las palabras de los sabios son como aguijones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor.

12 Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.

13 † El fin de todo el discurso oído es éste: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.

14 † Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

ECLESIASTÉS NOTAS

Capítulo 1

1.1**Predicador** Esta palabra se usa en los v. 2, 12; 12.8–9. Véase Intr. 1. **hijo de David, rey en Jerusalén** Los libros históricos registran hechos de la vida de Salomón que siguen la descripción de Ec: su sabiduría (1 Ki 4.29–31), su riqueza (1 Ki 10.14–27; 2 Ch 9.22–27), su fama (1 Ki 4.34; 10.24; 1 Ch 29.25).Véase Intr. 2.1; 2.2.

1.2**Vanidad** Es decir, lo que es vacío, pasajero, de poca duración, sin valor, sin sentido. Esta palabra se usa muchas veces en este libro: Ec 1.14; 2.1, 11, 17, 19, 21, 23, 26; 3.19; 4.4, 8, 16; 5.10; 6.2, 9, 12; 7.15; 8.10, 14; 11.8; 12.8.

1.3 **¿Qué provecho tiene…?** La idea de provecho, ganancia o lucro aparece en Ec 2.11, 22; 3.9; 5.11, 16; 6.8. Véase Intr. 3.2.2.

1.9**lo que fue… será** Ec 3.15. **debajo del sol** Esta expresión aparece con frecuencia en Ec: 1.3, 14; 2.3, 19; 3.1, 16; 4.1, 3, 7, 15; 5.13; 6.1, 12; 8.9, 15; 9.3, 6, 9, 11, 13; 10.5. Véase Intr. 3.2.1.

1.12**rey sobre Israel** Véase v. 1, n.

1.13**debajo del cielo** Véase v. 9, n.

1.14**vanidad** Véase v. 2, n. **aflicción de espíritu** Es decir, tratar de lograr una meta imposible de alcanzar (Ec 2.11, 17, 26; 4.4, 6, 16; 6.9).

1.15**Lo torcido no se puede enderezar** Aquí, el Predicador permite que hable el hombre que duda (véase Intr. 3.2; 3.3.1). Ese hombre afirma que de nada sirve querer mudar las cosas. Dios las hizo así, y tenemos que aceptarlas tal cual se nos presentan (Ec 7.13).

1.16**he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí** 1 Ki 4.29–31; Ec 2.9.

1.18**en la mucha sabiduría hay mucha molestia** La sabiduría sin Dios resulta en insatisfacción y sufrimiento.

Capítulo 2

2.1**gozarás de bienes** La persona centrada en los placeres de la vida termina por admitir que también son vanidad. **vanidad** Véase Ec 1.2, n.

2.3**agasajar mi carne con vino** Sal 104.15; Ec 10.19.

2.4**edifiqué para mí casas** 1 Ki 7.1–12.

2.8**oro** 1 Ki 9.28; 10.10–11. **deleites de los hijos de los hombres** 1 Ki 11.3.

2.11**aflicción de espíritu** Véase Ec 1.14, n. **sin provecho** Véase Ec 1.3, n.

2.13**la sabiduría sobrepasa a la necedad** La sabiduría es limitada (Ec 8.16–17), pero tiene su valor (v. 14; 8.1; 9.16, 18; 10.12).

2.14**un mismo suceso** Es decir, la muerte (v. 17; 3.19; 9.2–3; Job 9.22; Sal 49.10).

2.17**aflicción de espíritu** Véase Ec 1.14, n.

2.24**que coma y beba** Ec 3.12–13; 5.18; 8.15; 9.7–10; Lc 12.19; 1 Co 15.32.

2.25**¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo?** El pesimismo de la persona que tiene dudas (véase Intr. 3.2; 3.3) a veces se compensa con visiones optimistas de la vida. Parte de la felicidad (v. 26) está en sus placeres lícitos: comer, beber y divertirse (v. 24), tener placer en el trabajo (Ec 3.22) y amar al cónyuge (Ec 9.9). Esas alegrías de la vida cotidiana son un regalo de Dios (Ec 2.24; 3.13; 5.19; véase Intr. 3.3.3).

2.26**Dios le da sabiduría** Job 32.8; Pr 2.6. **aflicción de espíritu** Véase Ec 1.14, n.

Capítulo 3

3.1**su tiempo** Pr 15.23; 25.11; Ec 8.6. **debajo del cielo** Véase Ec 1.9, n.

3.9**¿Qué provecho tiene…?** Véase Ec 1.3, n.

3.11**sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios** Sal 139.17; Ec 8.17; Is 55.8–9; Ro 11.33–34.

3.12–13**alegrarse, y hacer bien en su vida** Véase Ec 2.24, n.; 2.25, n.

3.14**teman** Véase Pr 1.7, n.; Ec 5.7; 7.18; 8.12–13; 12.13.

3.15**que fue, ya es** Ec 1.9.

3.16**debajo del sol** Véase Ec 1.9, n. **en lugar de la justicia** En los tribunales. **allí iniquidad** El Predicador ve la injusticia cometida en la sociedad, pero no la combate, como hicieron los profetas (Is 5.8–10; 10.1–4; Am 2.6–16; Miq 2.1–5). Está convencido de que esa situación no cambiará (Ec 4.1; 5.8–9).

3.17**juzgará Dios** Job 19.29; Ec 11.9; 12.14; Heb 4.12–13.

3.19**lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias** Afirmación pesimista de quien tiene dudas (véase Intr. 3.2; 3.3; Sal 49.12, 20). **vanidad** Véase Ec 1.2, n.

3.20**del polvo** Gn 2.7; 3.19; Sal 104.29; 146.4; Ec 12.7.

3.21**¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba…?** El hombre que duda está equivocado, pero al final, se corrige (véase Ec 12.7, n.; Intr. 3.3.1).

3.22**alegrarse en su trabajo** Véase Ec 2.25, n.

Capítulo 4

4.1**debajo del sol** Véase Ec 1.9, n. **violencias… opresores** Además de la injusticia practicada en los tribunales, existe la injusticia social, la cual

es la opresión y la explotación (véase Ec 3.16, n.).

4.2**alabé yo a los finados… más que a los vivientes** Job 3.11–19; Jer 20.14–18.

4.4**vanidad** Véase Ec 1.2, n. **aflicción de espíritu** Véase Ec 1.14, n.; 4.6, 16.

4.6**aflicción de espíritu** Véase v. 4, n.

4.8**solo y sin sucesor** Si ese hombre tuviera hijos, tendría razón para trabajar mucho con el fin de dejarles una buena herencia (Ec 5.14–16).

4.9**Mejores son dos que uno** Gn 2.18.

4.13**no admite consejos** Pr 12.15.

4.16**aflicción de espíritu** Véase v. 4, n.

Capítulo 5

5.1**acércate más para oír** Como otros escritores de la Biblia, el Predicador recuerda que no basta con ofrecer sacrificio de animales; lo realmente valioso es que esté acompañado de la disposición de obedecer a Dios (1 Sa 15.22; Sal 40.6; Pr 15.8; Os 6.6; Am 5.21–24; Miq 6.6–8).

5.2**No te des prisa con tu boca** Pr 20.25. **ni… se apresure a proferir palabra** Mt 6.7.

5.4**Cumple lo que prometes** Dt 23.21–23; Sal 66.13–14.

5.7**teme a Dios** Véase Ec 3.14, n.

5.10**vanidad** Véase Ec 1.2, n.

5.11**¿Qué bien, pues, tendrá…?** Véase Ec 1.3, n.

5.15**Como salió del vientre de su madre… así vuelve… tal como vino** Job 1.21; Sal 49.17; 1 Ti 6.7.

5.16**trabajar en vano** Es lo mismo que «aflicción de espíritu» (véase Ec 1.14, n.).

5.18**comer y beber** Véase Ec 2.24, n.; 3.13.

5.19**don de Dios** Véase Ec 2.25, n.

5.20**Dios le llenará de alegría** Sal 73.26.

Capítulo 6

6.1**debajo del cielo** Véase Ec 1.9, n.

6.2**Dios no le da facultad de disfrutar de ello** Porque muere antes de su tiempo, lo cual, según el autor, es también una decisión de Dios (Lc 12.20). **vanidad** Véase Ec 1.2, n.

6.3**engendrare cien hijos** En Israel, en los tiempos antiguos, tener muchos hijos era considerado señal de bendición divina (Dt 28.11; Job 1.2; Sal 127.3–5). **careció de sepultura** Morir y no ser sepultado era una desgracia (2 Ki 9.32–37; Jer 7.33; 16.5–6; 22.18–19). **un abortivo** Otra desgracia (Job 3.16; Sal 58.8).

6.7**su deseo no se sacia** La recompensa material del trabajo no es suficiente para traer satisfacción verdadera al ser humano.

6.9**aflicción de espíritu** Véase Ec 1.14, n.

6.10**Respecto… tiene nombre** Esas dos primeras oraciones del v. 10 no son claras en el texto hebreo, y las traducciones varían.

6.12**¿quién sabe…?** De las experiencias de la vida (Ec 3.16–6.9) el hombre que duda saca conclusiones pesimistas (véase Intr. 3.3.3), sobre todo porque ignora el significado de la muerte (v. 12). **vanidad** Véase Ec 1.2, n. **sombra** Job 8.9; 14.2; Sal 39.6; 102.11; 109.23; 144.4.

Capítulo 7

7.1**buena fama** Pr 22.1. **el día de la muerte** Ec 4.2; 7.8. El día de la muerte es mejor que el día del nacimiento, especialmente cuando la persona deja atrás un buen nombre.

7.5**oír la reprensión** Pr 27.5–6.

7.9**No te apresures… el enojo** Stg 1.19.

7.11–12**sabiduría** Véase Pr 3.14, n.; Ec 2.13, n.

7.13**enderezar lo que él torció** Nuevamente, habla el hombre que duda (véase Ec 1.15, n.; 3.11, n.; Intr. 3.2; 3.3).

7.16**No seas demasiado justo** Es decir, no seas extremista y exagerado.

7.18**a Dios teme** Véase Ec 3.14, n.

7.20**no hay hombre justo en la tierra… nunca peque** 1 Ki 8.46; ver Pr 20.9, n.; Ro 7.18–23; 1 Jn 1.8–10.

7.26**mujer… lazos y redes** Véase Pr 2.16, n.

7.28**mujer entre todas éstas nunca hallé** Afirmación exagerada del hombre que duda (véase Intr. 3.2; 3.3.2; Pr 31.10, n.).

Capítulo 8

8.1**sabiduría** Este v. completa el pasaje de Ec 7.23–25 (véase Ec 2.13, n.).

8.2**mandamiento del rey** 1 Ch 29.23–24.

8.4**la palabra del rey es con potestad** Por eso, todos los ciudadanos de su país deben serle sumisos (Mc 12.17; Ro 13.1–7).

8.6**hay tiempo y juicio** Ec 3.1.

8.8**ni potestad sobre el día de la muerte** Sal 49.8–9; Ec 9.5.

8.9**debajo del sol** Véase Ec 1.9, n.

8.12**los que a Dios temen** Véase Ec 3.14, n.

8.13**no le irá bien al impío** Sal 37.17–20; 73.27; Pr 10.27.

8.14**hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos… impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos** Sal 73; Jer 12.1–4.

8.15**coma y beba y se alegre** Véase Ec 2.24, n.

8.17**el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace** Véase Ec 3.11, n.

Capítulo 9

9.1**están en la mano de Dios** Pr 16.1, 9, 33; 19.21; Jer 10.23.

9.3**debajo del sol** Véase Ec 1.9, n. **un mismo suceso acontece a todos** Es decir, todos mueren (Ec 2.14; 3.19).

9.4**mejor es perro vivo que león muerto** Este dicho causa más impacto cuando se considera que, entre los antiguos israelitas, el perro no era una mascota, sino un animal sucio y despreciado, que se alimentaba de carnaza (1 Ki 14.11; Pr 26.11).

9.5**han de morir** Ec 8.6–8.

9.7**come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón** Véase Ec 2.24, n.; 2.25, n.

9.8**sean blancos tus vestidos… ungüento sobre tu cabeza** En ocasiones festivas se usaban ropas blancas y se aplicaba aceite sobre el cabello para mantenerlo saludable (Sal 23.5; Lc 7.46).

9.9**la mujer que amas** Pr 5.18–19.

9.16**Mejor es la sabiduría que la fuerza** Pr 24.5; Ec 7.19.

9.17**Las palabras del sabio** Las personas poderosas no siempre son sabias; muchas veces, se encuentra la sabiduría entre los pobres y humildes.

Capítulo 10

10.2**a su mano derecha… a su mano izquierda** Se pensaba que el lado derecho estaba relacionado con el poder y el éxito (sabiduría); y el lado izquierdo, con la derrota y el fracaso (falta de cordura).

10.5**debajo del sol** Véase Ec 1.9, n.

10.8**El que hiciere hoyo** Sal 7.15; Pr 26.27.

10.14**lo que ha de ser… lo que después de él será** Ec 8.6–7.

10.16**¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey… tus príncipes banquetean de mañana!** Pr 31.4–5.

Capítulo 11

11.1**Echa tu pan sobre las aguas** Parece tratarse de un dicho relacionado con el comercio marítimo. El «pan» se refiere al resultado del trabajo de la persona, es decir, su dinero.

11.2**Reparte a siete, y aun a ocho** El Predicador aconseja diversificar la inversión del capital.

11.5**tú no sabes… cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta** Para los antiguos israelitas, la manifestación de un nuevo ser en el vientre de la madre era algo maravilloso y misterioso (Sal 139.13–16; Ec 3.11; 8.17).

11.7**agradable a los ojos ver el sol** El Predicador tiene un momento de alegría y optimismo, pero la muerte y la vanidad (v. 8) están presentes para dar el toque de tristeza.

11.8**vanidad** Véase Ec 1.2, n.

11.9**te juzgará Dios** Este pensamiento se repite en el último v. del libro (Ec 12.14).

Capítulo 12

12.7**el espíritu vuelva a Dios** Según el AT, el ser humano recibe de Dios el espíritu, el hálito de vida (Gn 2.7), el soplo de vida (Ec 3.21). La vida viene de Dios; con la muerte, ese soplo de vida vuelve al Creador (Sal 104.29–30).

12.8**Vanidad** Véase Ec 11.9–12.8, n.

12.9**el Predicador** Véase Ec 1.1, n.

12.11**un Pastor** Gn 49.24; Sal 23.1.

12.13**Teme a Dios** Véase Ec 3.14, n.

12.14**traerá toda obra a juicio** Véase Ec 3.17, n.; 11.9; Ro 2.16; 2 Co 5.10.

Capítulo 1

a. 1.16: 1 Ki 4.29–31.

Capítulo 2

a. 2.4–8: 1 Ki 10.23–27; 2 Ch 9.22–27.

CANTAR DE LOS CANTARES

1 2 3 4 5 6 7 8

DE SALOMÓN

INTRODUCCIÓN

1. NATURALEZA

1.1. El Cantar de los Cantares es una colección de cantos en los cuales dos novios apasionados manifiestan sus sentimientos de amor mutuo. Estos cantos fueron compuestos para cantarse en las bodas.

1.2. Una fiesta de bodas duraba generalmente una semana (Gn 29.27; Jue 14.12–13, 17) durante la cual se entonaban cánticos de amor (Jer 25.10; 33.11).

2. FORMA LITERARIA

2.1. Los cánticos del Cantar de los Cantares no se basan en una historia y, por lo tanto, no tienen argumento. La unidad no radica en el argumento, que es uno solo: el mutuo amor entre un hombre y una mujer.

2.2. Las palabras «la novia», «ella», «el novio», «él» y «coro» no se encuentran en el texto hebreo, sino que fueron incluidas por los traductores para ayudar al lector a identificar a los varios protagonistas. La novia canta dieciocho veces; el novio, diez, y el coro, siete.

2.3. Las figuras de lenguaje expresan el amor apasionado de los novios.

2.3.1. El escenario del amor es el campo, con sus vides (1.6; 2.15; 8.12) y palmeras (7.7–8), sus jardines regados, floridos y perfumados (4.12–15; 5.1-13-6.2), su leche y su miel (4.11).

2.3.2. Otras veces, ese escenario de sueños y fantasías es un recinto cerrado: una casa (8.1–4), una habitación (3.4) o un salón de fiestas (2.4).

2.3.3. También es una ciudad, con sus amenazas (5.7; 8.1–2).

2.4. En estos cánticos a veces canta una persona (1.12–14), u otras veces un coro de mujeres (8.5). También se da un diálogo entre los novios (1.7–11; 1.15—2.1; 8.13–14), y algunas veces el coro y la novia cantan alternadamente (5.9–16; 6.1–3; 6.13; 8.8–12).

3. CONTENIDO Y MENSAJE

3.1. Este libro enseña que es bello y digno el amor que une a un hombre y a una

mujer, de modo que los dos «serán una sola carne» (Gn 2.24). El Cantar de los Cantares forma parte de la Biblia porque habla de la pureza y la santidad del casamiento, que fue instituido por Dios en el Edén. En general, las personas consideran la infidelidad como un hecho sin importancia, pero el verdadero amor permanece fiel, a pesar de todas las dificultades y tentaciones.

3.2. Algunos judíos interpretan este libro como si fuese Dios quien habla como el esposo de su pueblo (Ossea 2.16–20).

3.3. Algunos cristianos entienden que este libro representa, de manera figurada, la relación entre Cristo, el novio, y la Iglesia, la novia (Ef 6.21–33, Ap 21.2, 9).

4. AUTOR Y FECHA

Según la tradición, el rey Salomón ha sido considerado el autor del Cantar de los Cantares (véase 1.1, n.). La mayoría de los eruditos cree que estos cánticos fueron compuestos hacia el siglo V o IV a.C.

5. ESQUEMA DE CONTENIDO

Primera canción

Los besos del amado 1.1—2.7

Segunda canción

La voz de mi amado 2.8—3.5

Tercera canción

La carroza de Salomón 3.6—5.1

Cuarta canción

Mi corazón velaba 5.2—6.3

Quinta canción

Hermosa eres tú 6.4—8.4

Sexta canción

Recostada sobre el amado 8.5–14

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

La esposa y las hijas de Jerusalén

1 † Cantar de los cantares, el cual es de Salomón.[a]

1.2—2.7 En este primer canto, hay varias palabras relacionadas con el amor, las cuales aparecen también en los otros cantos. Son las siguientes: vino (1.2), perfume (1.3), plantación de uvas (1.6), lirios (2.1), paloma (2.14) y frutas (4.16). Véanse las notas en cada uno de esos pasajes.

2 † ¡Oh, si él me besara con besos de su boca!
Porque mejores son tus amores que el vino.
3 † A más del olor de tus suaves ungüentos,
Tu nombre es como ungüento derramado;
Por eso las doncellas te aman.
4 † Atráeme; en pos de ti correremos.
El rey me ha metido en sus cámaras;
Nos gozaremos y alegraremos en ti;
Nos acordaremos de tus amores más que del vino;
Con razón te aman.
5 † Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero codiciable
Como las tiendas de Cedar,
Como las cortinas de Salomón.
6 No reparéis en que soy morena,
Porque el sol me miró.
Los hijos de mi madre se airaron contra mí;
Me pusieron a guardar las viñas;
Y mi viña, que era mía, no guardé.
7 † Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma,
Dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía;
Pues ¿por qué había de estar yo como errante
Junto a los rebaños de tus compañeros?
8 † Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres,
Ve, sigue las huellas del rebaño,
Y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

La esposa y el esposo

9 † A yegua de los carros de Faraón
Te he comparado, amiga mía.
10 Hermosas son tus mejillas entre los pendientes,
Tu cuello entre los collares.
11 Zarcillos de oro te haremos,
Tachonados de plata.
12 † Mientras el rey estaba en su reclinatorio,

Mi nardo dio su olor.
13 † Mi amado es para mí un manojito de mirra,
Que reposa entre mis pechos.
14 † Racimo de flores de alheña en las viñas de En-gadi
Es para mí mi amado.
15 † He aquí que tú eres hermosa, amiga mía;
He aquí eres bella; tus ojos son como palomas.
16 He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y dulce;
Nuestro lecho es de flores.
17 † Las vigas de nuestra casa son de cedro,
Y de ciprés los artesonados.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

1 † Yo soy la rosa de Sarón,
Y el lirio de los valles.
2 Como el lirio entre los espinos,
Así es mi amiga entre las doncellas.
3 † Como el manzano entre los árboles silvestres,
Así es mi amado entre los jóvenes;
Bajo la sombra del deseado me senté,
Y su fruto fue dulce a mi paladar.
4 † Me llevó a la casa del banquete,
Y su bandera sobre mí fue amor.
5 † Sustentadme con pasas, confortadme con manzanas;
Porque estoy enferma de amor.
6 Su izquierda esté debajo de mi cabeza,
Y su derecha me abrace.
7 † Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
Por los corzos y por las ciervas del campo,
Que no despertéis ni hagáis velar al amor,
Hasta que quiera.

2.8—3.5 El segundo canto consta de dos solos, uno de ellos cantado por la novia y el otro cantado por el novio.

8 ¡La voz de mi amado! He aquí él viene
Saltando sobre los montes,
Brincando sobre los collados.
9 † Mi amado es semejante al corzo,
O al cervatillo.
Helo aquí, está tras nuestra pared,
Mirando por las ventanas,
Atisbando por las celosías.
10 Mi amado habló, y me dijo:
Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.
11 † Porque he aquí ha pasado el invierno,
Se ha mudado, la lluvia se fue;
12 † Se han mostrado las flores en la tierra,
El tiempo de la canción ha venido,
Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.
13 La higuera ha echado sus higos,
Y las vides en cierne dieron olor;
Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.
14 † Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes,

Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz;
Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.
15 † Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas;
Porque nuestras viñas están en cierne.
16 † Mi amado es mío, y yo suya;
él apacienta entre lirios.
17 † Hasta que apunte el día, y huyan las sombras,
Vuélvete, amado mío; sé semejante al corzo, o como el cervatillo
Sobre los montes de Beter.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

El ensueño de la esposa

1 † Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma;
Lo busqué, y no lo hallé.
2 † Y dije: Me levantaré ahora, y rodearé por la ciudad;
Por las calles y por las plazas
Buscaré al que ama mi alma;
Lo busqué, y no lo hallé.
3 † Me hallaron los guardas que rondan la ciudad,
Y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma?
4 † Apenas hube pasado de ellos un poco,
Hallé luego al que ama mi alma;
Lo así, y no lo dejé,
Hasta que lo metí en casa de mi madre,
Y en la cámara de la que me dio a luz.
5 † Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
Por los corzos y por las ciervas del campo,
Que no despertéis ni hagáis velar al amor,
Hasta que quiera.

El cortejo de bodas

3.6—5.1 La tercera canción comienza con una descripción del casamiento de Salomón (3.6–11). En seguida, viene un largo solo del novio (4.1–15). El novio comienza a cantar un solo para elogiar la belleza de la novia (v. 1–7), y concluye describiendo las caricias de su amor (v. 8–15). La sección termina con breves solos de los novios y un canto del coro (So 4.16—5.1).

6 ¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo,
Sahumada de mirra y de incienso
Y de todo polvo aromático?
7 † He aquí es la litera de Salomón;
Sesenta valientes la rodean,
De los fuertes de Israel.
8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra;
Cada uno su espada sobre su muslo,
Por los temores de la noche.
9 El rey Salomón se hizo una carroza
De madera del Líbano.
10 Hizo sus columnas de plata,
Su respaldo de oro,
Su asiento de grana,
Su interior recamado de amor
Por las doncellas de Jerusalén.

11 † Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey Salomón
Con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio,
Y el día del gozo de su corazón.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

El esposo alaba a la esposa

1 † He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa;
Tus ojos entre tus guedejas como de paloma;
Tus cabellos como manada de cabras
Que se recuestan en las laderas de Galaad.
2 Tus dientes como manadas de ovejas trasquiladas,
Que suben del lavadero,
Todas con crías gemelas,
Y ninguna entre ellas estéril.
3 † Tus labios como hilo de grana,
Y tu habla hermosa;
Tus mejillas, como cachos de granada detrás de tu velo.
4 Tu cuello, como la torre de David, edificada para armería;
Mil escudos están colgados en ella,
Todos escudos de valientes.
5 † Tus dos pechos, como gemelos de gacela,
Que se apacientan entre lirios.
6 † Hasta que apunte el día y huyan las sombras,
Me iré al monte de la mirra,
Y al collado del incienso.
7 Toda tú eres hermosa, amiga mía,
Y en ti no hay mancha.
8 † Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía;
Ven conmigo desde el Líbano.
Mira desde la cumbre de Amana,
Desde la cumbre de Senir y de Hermón,
Desde las guaridas de los leones,
Desde los montes de los leopardos.
9 † Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía;
Has apresado mi corazón con uno de tus ojos,
Con una gargantilla de tu cuello.
10 † ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía!
¡Cuánto mejores que el vino tus amores,
Y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!
11 † Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa;
Miel y leche hay debajo de tu lengua;
Y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.
12 † Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía;
Fuente cerrada, fuente sellada.
13 † Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves,
De flores de alheña y nardos;

14 Nardo y azafrán, caña aromática y canela,
Con todos los árboles de incienso;
Mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas.
15 Fuente de huertos,
Pozo de aguas vivas,
Que corren del Líbano.
16 † Levántate, Aquilón, y ven, Austro;
Soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas.
Venga mi amado a su huerto,
Y coma de su dulce fruta.

Capítulo 5

1 † Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía;
He recogido mi mirra y mis aromas;
He comido mi panal y mi miel,
Mi vino y mi leche he bebido.
Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados.

El tormento de la separación

5.2—6.3 En el cuarto canto, la novia narra una pesadilla (5.2–8), elogia a su amado (5.10–16) y habla de la intimidad y exclusividad de su amor (6.2–3). El coro tiene dos breves intervenciones (5.9; 6.1).

2 † Yo dormía, pero mi corazón velaba.
Es la voz de mi amado que llama:
Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía,
Porque mi cabeza está llena de rocío,
Mis cabellos de las gotas de la noche.
3 Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir?
He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?
4 Mi amado metió su mano por la ventanilla,
Y mi corazón se conmovió dentro de mí.
5 Yo me levanté para abrir a mi amado,
Y mis manos gotearon mirra,
Y mis dedos mirra, que corría
Sobre la manecilla del cerrojo.
6 † Abrí yo a mi amado;
Pero mi amado se había ido, había ya pasado;
Y tras su hablar salió mi alma.
Lo busqué, y no lo hallé;
Lo llamé, y no me respondió.
7 † Me hallaron los guardas que rondan la ciudad;
Me golpearon, me hirieron;
Me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.
8 † Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado,
Que le hagáis saber que estoy enferma de amor.

La esposa alaba al esposo

9 † ¿Qué es tu amado más que otro amado,
Oh la más hermosa de todas las mujeres?
¿Qué es tu amado más que otro amado,
Que así nos conjuras?
10 † Mi amado es blanco y rubio,
Señalado entre diez mil.

11 Su cabeza como oro finísimo;
Sus cabellos crespos, negros como el cuervo.
12 Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas,
Que se lavan con leche, y a la perfección colocados.
13 Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores;
Sus labios, como lirios que destilan mirra fragante.
14 Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos;
Su cuerpo, como claro marfil cubierto de zafiros.
15 † Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino;
Su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros.
16 † Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable.
Tal es mi amado, tal es mi amigo,
Oh doncellas de Jerusalén.

Capítulo 6

Mutuo encanto del esposo y de la esposa

1 † ¿A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres?
¿A dónde se apartó tu amado,
Y lo buscaremos contigo?
2 † Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las especias,
Para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios.
3 † Yo soy de mi amado, y mi amado es mío;
él apacienta entre los lirios.

6.4—8.4 En el quinto canto, el novio describe una vez más la belleza física de la novia (6.4–12), y después hay un breve diálogo entre el coro y la novia (6.13). Hay un nuevo elogio de la belleza de la novia, esta vez, de pies a cabeza (7.1–9a). Y la novia invita a su amado a dar un paseo por el campo (7.9b—8.4).

4 † Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsa;
De desear, como Jerusalén;
Imponente como ejércitos en orden.
5 † Aparta tus ojos de delante de mí,
Porque ellos me vencieron.
Tu cabello es como manada de cabras
Que se recuestan en las laderas de Galaad.
6 † Tus dientes, como manadas de ovejas que suben del lavadero,
Todas con crías gemelas,
Y estéril no hay entre ellas.
7 Como cachos de granada son tus mejillas
Detrás de tu velo.
8 † Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas,
Y las doncellas sin número;
9 † Mas una es la paloma mía, la perfecta mía;
Es la única de su madre,
La escogida de la que la dio a luz.
La vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada;
Las reinas y las concubinas, y la alabaron.
10 † ¿Quién es ésta que se muestra como el alba,
Hermosa como la luna,
Esclarecida como el sol,
Imponente como ejércitos en orden?
11 † Al huerto de los nogales descendí
A ver los frutos del valle,
Y para ver si brotaban las vides,
Si florecían los granados.
12 † Antes que lo supiera, mi alma me puso
Entre los carros de Aminadab.

13 † Vuélvete, vuélvete, oh sulamita;
Vuélvete, vuélvete, y te miraremos.
¿Qué veréis en la sulamita?
Algo como la reunión de dos campamentos.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

1 † ¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias,
Oh hija de príncipe!
Los contornos de tus muslos son como joyas,
Obra de mano de excelente maestro.
2 Tu ombligo como una taza redonda
Que no le falta bebida.
Tu vientre como montón de trigo
Cercado de lirios.
3 † Tus dos pechos, como gemelos de gacela.
4 † Tu cuello, como torre de marfil;
Tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim;
Tu nariz, como la torre del Líbano,
Que mira hacia Damasco.
5 † Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo;
Y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey
Suspendida en los corredores.
6 ¡Qué hermosa eres, y cuán suave,
Oh amor deleitoso!
7 Tu estatura es semejante a la palmera,
Y tus pechos a los racimos.
8 Yo dije: Subiré a la palmera,
Asiré sus ramas.
Deja que tus pechos sean como racimos de vid,
Y el olor de tu boca como de manzanas,
9 Y tu paladar como el buen vino,
Que se entra a mi amado suavemente,
Y hace hablar los labios de los viejos.
10 † Yo soy de mi amado,
Y conmigo tiene su contentamiento.
11 Ven, oh amado mío, salgamos al campo,
Moremos en las aldeas.
12 † Levantémonos de mañana a las viñas;
Veamos si brotan las vides, si están en cierne,
Si han florecido los granados;
Allí te daré mis amores.
13 † Las mandrágoras han dado olor,
Y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas,
Nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

1 † ¡Oh, si tú fueras como un hermano mío
Que mamó los pechos de mi madre!
Entonces, hallándote fuera, te besaría,
Y no me menospreciarían.
2 † Yo te llevaría, te metería en casa de mi madre;
Tú me enseñarías,
Y yo te haría beber vino
Adobado del mosto de mis granadas.
3 † Su izquierda esté debajo de mi cabeza,
Y su derecha me abrace.
4 † Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
Que no despertéis ni hagáis velar al amor,
Hasta que quiera.

El poder del amor

8.5–14 El sexto canto consta de un diálogo entre el coro y la novia (8.5–7). Hay una intervención de los hermanos de la novia (8.8–9). Sigue una afirmación de la madurez de la novia (8.10–12). Y todo termina con dos breves solos, uno del novio y otro de la novia (8.13–14).

5 † ¿Quién es ésta que sube del desierto,
Recostada sobre su amado?
Debajo de un manzano te desperté;
Allí tuvo tu madre dolores,
Allí tuvo dolores la que te dio a luz.
6 † Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo;
Porque fuerte es como la muerte el amor;
Duros como el Seol los celos;
Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.
7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor,
Ni lo ahogarán los ríos.
Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor,
De cierto lo menospreciarían.
8 † Tenemos una pequeña hermana,
Que no tiene pechos;
¿Qué haremos a nuestra hermana
Cuando de ella se hablare?
9 † Si ella es muro,
Edificaremos sobre él un palacio de plata;
Si fuere puerta,
La guarneceremos con tablas de cedro.
10 † Yo soy muro, y mis pechos como torres,
Desde que fui en sus ojos como la que halla paz.
11 † Salomón tuvo una viña en Baal-hamón,

La cual entregó a guardas,
Cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto.
12 † Mi viña, que es mía, está delante de mí;
Las mil serán tuyas, oh Salomón,
Y doscientas para los que guardan su fruto.
13 † Oh, tú que habitas en los huertos,
Los compañeros escuchan tu voz;
Házmela oír.
14 † Apresúrate, amado mío,
Y sé semejante al corzo, o al cervatillo,
Sobre las montañas de los aromas.

CANTAR DE LOS CANTARES NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Cantar de los cantares** Expresión hebrea superlativa, que significa «el canto más bello». Así también, «Santo de los Santos» significa «Lugar santísimo» (Ex 26.33), y «rey de reyes» significa «el rey más poderoso» (Ez 26.7). **de Salomón** El texto hebreo también puede traducirse como «dedicado a Salomón», o como «acerca de Salomón». En 1 Ki 4.32, se dice que Salomón compuso más de mil cantares. En Cantar de los Cantares, su nombre se menciona en So 1.5; 3.7, ; 8.11–12. Véase Intr. 4.

1.2 **mejores son tus amores** Se refiere a manifestaciones concretas de gestos de amor, y no al sentimiento en sí. **que el vino** El novio, más tarde, dice lo mismo acerca de la novia (So 4.10).

1.3 **ungüento** Véase So 1.2–2.7, n.; 1.12; 4.10, 14. En hebreo, hay aquí un juego de palabras con sonido semejante: *shem*(nombre), *shemen*(perfume), *Shelomo*(Salomón) y *Yerushalaim* (Jerusalén).

1.4 **rey** Aquí, no se refiere a Salomón, sino al novio (v. 12), el cual es pastor de ovejas.

1.5 **Morena soy** Con la piel quemada por la exposición al sol (v. 5). **hijas de Jerusalén** Véase Intr. 2.2. El coro de mujeres de Jerusalén es mencionado en el v. 2.7; 3.5, 11; 5.8–9, 16; 6.1, 13; 8.4–5.. **de Cedar** Los cedaritas eran descendientes de Ismael (Gn 25.13); ellos hacían las coberturas de sus tiendas con pieles de cabras negras. **Salomón** Véase v. 1, n.

1.7 **Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma** Aquí comienza un diálogo entre los novios (v. 7–11; véase Intr. 2.4).

1.8 **oh hermosa entre las mujeres** So 5.9; 6.1.

1.9 **A yegua de los carros de Faraón Te he comparado** En aquel tiempo, comparar a alguien con ciertos animales era un elogio.

1.12 **el rey** Véase v. 4, n. **reclinatorio** Referencia a la costumbre de comer sentados sobre un tapete, ya que los alimentos se colocaban sobre una mesa muy baja. **nardo** Véase v. 3, n.

1.13 **Mi amado** En los v. 12–14, la novia canta un solo (véase Intr. 2.4).

1.14 **flores… viñas** Véase Intr. 2.3.1. **En-gadi** Un oasis situado en la ribera occidental del Mar Muerto.

1.15 **tú eres hermosa** En el pasaje de So 1.15–2.1, los novios cantan alternadamente (véase Intr. 2.4). **bella** So 4.1; 7.6. **tus ojos son como palomas** Los ojos de la novia son comparados con el brillo de palomas blancas (So 5.12).

1.17 **Las vigas de nuestra casa son de cedro** En lenguaje poético, la novia habla de hacer el amor debajo de los árboles.

Capítulo 2

2.1 **Sarón** Planicie situada en la costa del mar Mediterráneo, al sur del monte Carmelo (Is 35.2; 65.10).

2.3 **el manzano** La novia responde al elogio del novio en el v. 2 (véase So 1.2–2.7, n.).

2.4 **casa del banquete** El texto hebreo dice: «casa del vino», una cabaña espaciosa que quienes cultivaban viñedos usaban para beber y festejar (véase Intr. 2.3.1; Es 7.7). El vino, en el Cantar de los Cantares, es símbolo de placer (So 4.10; 5.1; 7.9; 8.2). **su bandera sobre mí fue amor** El texto hebreo no es claro, y las traducciones varían.

2.5 **enferma de amor** So 5.8.

2.7 **doncellas de Jerusalén** Véase So 1.5, n. **corzos… ciervas** So 3.5; 7.3; 8.14. **no despertéis ni hagáis velar al amor** So 3.5; 8.4.

2.9 **corzo… cervatillo** Véase v. 7, n.

2.11 **ha pasado el invierno** El tema de la primavera, cuando las plantas comienzan a brotar, vuelve a aparecer en So 6.11; 7.12.

2.12 **tórtola** Un ave que, en el invierno, vuela a regiones cálidas, y que en la primavera regresa (Jer 8.7).

2.14 **Paloma** En este libro, las palomas representan pureza, gentileza, simplicidad y deseo (So 5.2, 12; 6.9).

2.15 **Cazadnos las zorras** Al parecer, las zorras representan cualquier cosa o persona que amenaza al viñedo, es decir, el amor que une a los novios (véase Intr. 2.3.1).

2.16 **es mío… yo suya** El amor de la pareja es mutuo y exclusivo (So 6.3; 7.10). **lirios** Es posible que «lirios» se refiera a la novia (v. 1). Este v. se repite en So 6.3.

2.17 **montes de Beter** También se puede traducir como: «montes separados». Esos montes son una manera de referirse a la propia novia y, más específicamente, a sus pechos. (So 4.6; 8.14).

Capítulo 3

3.1 **noches** Lo que sigue (v. 1–5) es el relato de una pesadilla de la novia. O tal vez se trata de una fantasía, de una imaginación (So 5.2–8).

3.2 **la ciudad** Véase Intr. 2.3.3. **no lo hallé** So 5.6.

3.3 **los guardas** So 5.7.

3.4 **cámara** Véase Intr. 2.3.2.

3.5 **doncellas de Jerusalén** Véase So 1.5, n. **corzos… ciervas** Véase So 2.7, n. **no despertéis ni hagáis velar al amor** So 2.7; 8.4.

3.7 **litera** Silla cubierta, sostenida por dos palos de madera y cargada por dos animales o dos hombres, uno al frente y otro atrás. **Salomón** Véase So 1.1, n.

3.11 **doncellas de Sión** Véase So 1.5, n. **el día de su desposorio** Algunos estudiosos piensan que ese solo de la novia (v. 6–11) conmemora el casamiento de Salomón con una princesa extranjera (1 Ki 3.1; 11.1; Sal 45). Otros piensan que, aquí, la novia habla acerca de su novio como si fuera el rey Salomón (véase So 1.4, n.).

Capítulo 4

4.1 **hermosa** So 1.15; 7.6. **como de paloma** Véase So 1.15, n. **como manada de cabras** En los v. 1–7, se resaltan las cualidades de la belleza física de la novia mediante una serie de comparaciones. Lo mismo sucede en So 6.4–10; 7.1–9a.

4.3 **Tus mejillas, como cachos de granada** La pulpa de la granada es rojiza. En el Oriente, antiguamente, las semillas de la granada eran símbolo de fertilidad.

4.5 **lirios** Véase So 2.16, n.

4.6 **monte de la mirra… del incienso** Lenguaje figurado que representa los pechos de la novia (So 1.13; 8.10; véase So 2.17, n.).

4.8 **montes** El novio imagina que va a una región montañosa, distante y peligrosa, en el norte, para buscar a su novia. **Amana** En ese monte, nace el río Abana (2 Ki 5.12). **Senir… Hermón** Dos picos de los montes Líbanos (Dt 3.9; 1 Ch 5.23).

4.9 **hermana** Palabra que expresa ternura. No se trata de la hija del mismo padre ni de la misma madre. Se traduce de igual manera en el v. 12 y en So 5.1–2.

4.10 **¡Cuánto mejores que el vino…!** Véase So 1.2, n. **ungüentos** Véase So 1.3, n.

4.11 **miel** Símbolo de dulzura (véase Intr. 2.3.1; Pr 5.3). **el olor de tus vestidos como el olor del Líbano** Un olor agradable. En los montes del Líbano crecían cedros y arbustos perfumados (Os 14.6).

4.12 **Huerto cerrado** Lenguaje figurado para decir que la novia reserva sus encantos y caricias sólo para su novio (véase Intr. 2.3.1). **hermana** Véase v. 9, n.

4.13 **paraíso** En el texto hebreo, aparece la palabra *pardes*, préstamo de la lengua persa. **granados** Véase v. 3, n.; 7.12; 8.2.

4.16 **huerto** Véase So 6.2, n., e Intr. 2.3.1. **fruta** So 2.3; 4.13; véase So 1.2–2.7, n.

Capítulo 5

5.1 **Yo vine a mi huerto** Las figuras de lenguaje de ese v. significan que se ha consumado la unión conyugal. Y el coro de las mujeres saluda ese acontecimiento feliz. **esposa mía** Véase So 4.9, n. **miel** Véase So 4.11, n.

5.2 **dormía, pero mi corazón velaba** Esa pesadilla (v. 2–8) es parecida a la de So 3.1–5 (véase So 3.1, n.). **hermana** Véase So 4.9, n. **paloma mía** Véase So 2.14, n.

5.6 **no lo hallé** So 3.2.

5.7 **los guardas… Me golpearon** Tal vez por pensar que se trataba de una prostituta.

5.8 **doncellas de Jerusalén** Véase So 1.5, n. **estoy enferma de amor** So 2.5.

5.9 **la más hermosa** So 1.8; 6.1.

5.10–11 **Señalado entre diez mil** Provocada por las mujeres del coro (véase Intr. 2.4), la novia elogia a su novio (v. 10–16), de manera semejante al novio cuando se refiere a ella (So 4.1–7). Más tarde, el novio devolverá el elogio (So 6.8–9).

5.15 **Su aspecto como el Líbano** Esos montes tienen una apariencia majestuosa.

5.16 **doncellas de Jerusalén** Véase So 1.5, n.

Capítulo 6

6.1 **la más hermosa** So 1.8; 5.9. **¿A dónde se apartó tu amado…?** El coro (véase So 1.5, n.) pregunta, y la novia responde (v. 2–3).

6.2 **su huerto** El huerto es la novia (So 4.16). **las eras de las especias** Esas eras son la atractiva sensualidad de la novia. **Para apacentar en los huertos** Eso quiere decir participar juntos de las intimidades del amor. **lirios** Véase So 2.16, n.

6.3 **soy de mi amado… es mío** Véase So 2.16, n.

6.4 **Hermosa eres tú** Esa descripción de la belleza física de la novia (v. 4–10) es semejante a 4.1–7. **Tirsa** Durante algunos años, la capital de Israel, el reino del norte (1 Ki 15.33; 16.23). El nombre «Tirsa» viene de un verbo que significa «ser agradable», lo cual explica su mención aquí.

6.5 **Tu cabello es como manada de cabras** Véase So 4.1, n.

6.6 **Tus dientes… estéril no hay entre ellas** Este v. es semejante a So 4.2.

6.8 **Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas** Posiblemente, una referencia al harén de Salomón (1 Ki 11.3). Aquí, el novio está devolviendo el elogio hecho por la novia (So 5.10).

6.9 **la paloma mía** Véase So 2.14, n.

6.10 **Esclarecida… ejércitos en orden?** Las dos últimas líneas de ese v. no son claras en el texto hebreo, y las traducciones varían.

6.11 **frutos… si brotaban** Véase So 2.11, n.

6.12 **Antes que lo supiera… carros de Aminadab** En el texto hebreo, este versículo no es claro, y las traducciones varían.

6.13 **sulamita** No se sabe a ciencia cierta el sentido de esta palabra. Puede haber sido usada para recordar el nombre de Salomón (*Shelomo*); o recordaba la belleza de Abisag, la sulamita (1 Ki 1.3–4). En las antiguas lenguas semitas, los sonidos *l*(ele) y *n* (ene) a veces se intercambiaban.

Capítulo 7

7.1 **hija de príncipe!** La descripción de la belleza física de la novia es semejante a So 4.1–7; 6.4–10.

7.3 **Tus dos pechos, como gemelos de gacela** Este v. es igual a So 4.5a.

7.4 **marfil** A pesar de estar morena por la exposición al sol (So 1.5–6), la piel de la novia cubierta por las ropas es blanca como el marfil. **Hesbón** Ciudad de Moab. Se situaba 35 km. al este de Jericó.

7.5 **el Carmelo** 1 Ki 18.19; Am 1.2.

7.10 **soy de mi amado… tiene su contentamiento** Véase So 2.16, n.

7.12 **si brotan las vides** Véase So 2.11, n.; 6.11. **los granados** Véase So 4.3, n.

7.13 **mandrágoras** Se creía que el uso de la raíz de esta planta tenía propiedades afrodisíacas, y que ayudaba a las mujeres a embarazarse y a

tener suerte en el amor (Gn 30.14).

Capítulo 8

8.1 **fueras… no me menospreciarían** En aquel tiempo, no eran permitidas las expresiones públicas de cariño entre los enamorados.

8.2 **casa** Véase Intr. 2.3.2. **vino Adobado del mosto de mis granadas** Véase So 4.13, n.

8.3 **Su izquierda… su derecha me abrace** Este v. es igual a So 2.6.

8.4 **Os conjuro… no despertéis ni hagáis velar al amor** Este v. es una forma resumida de So 2.7; 3.5. **doncellas de Jerusalén** Véase So 1.5, n.

8.5 **que sube del desierto** So 3.6.

8.6 **Ponme como un sello sobre tu corazón** Este sello se llevaba colgado de un hilo alrededor del cuello, o en el dedo, a manera de anillo (véase Gn 38.18, n.). Llevaba la marca o firma de su dueño, es decir, era como el nombre mismo de la persona. **fuerte es como la muerte el amor** Bella declaración de amor, perla de la literatura hebrea y universal.

8.8 **Tenemos** Cantan algunos hombres, hermanos de la novia. Ellos tienen una hermana pequeña que apenas entra en la adolescencia. Hacen una pregunta (v. 8) y ellos mismos responden cómo la defenderán si es cortejada (v. 9).

8.9 **muro** Al parecer, un símbolo de virginidad y firmeza moral. **puerta** Parece simbolizar permisividad. Los hermanos dicen que ayudarán a proteger la virginidad de su hermana.

8.10 **soy muro, y mis pechos como torres** Partiendo de lo que se termina de cantar (v. 9), la novia afirma que su caso es diferente. Ella no necesita de la protección de sus hermanos, pues es una muralla, una mujer madura que sabe lo que quiere. Sus pechos son crecidos y bien formados, son las torres del muro (So 4.5). En otras palabras, ella está preparada, en cuerpo y espíritu, para el casamiento. Ella se siente, además de atractiva, bien protegida y segura.

8.11 **Salomón** Él vuelve a ser mencionado al final del libro (véase So 1.1, n.). **monedas de plata** En hebreo, siclos. El siclo era una moneda de plata pura, que pesaba 11, 4 gramos.

8.12 **Mi viña, que es mía** Salomón entregó su viñedo (v. 11) en manos de labradores. La novia entregó su viña, es decir, a sí misma, sólo a su novio (véase So 2.16, n).

8.13 **Házmela oír** So 2.14.

8.14 **Apresúrate** So 2.17. **corzo… cervatillo** Véase So 2.7, n.

Capítulo 1

a. 1.1: 1 Ki 4.32.

Introducción a los libros proféticos

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Los Profetas forman la segunda parte o división de la Biblia Hebrea, y va entre la Ley, que es la primera sección, y los Escritos, que es la última.

1.2. En el canon hebreo, los libros de los Profetas aparecen subdivididos en dos grupos: los «Profetas anteriores» y los «Profetas posteriores».

1.2.1. Los libros de Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes son los «Profetas anteriores», y corresponden a lo que llamamos «libros históricos». Los libros de Rut y 1 y 2 Crónicas, que para nosotros también son parte de este grupo de libros, aparecen entre los Escritos, es decir, en la tercera parte del canon hebreo.

1.2.2. Los «Profetas posteriores» son los que comúnmente llamamos «Profetas». Aquí están incluidos Isaías, Jeremías y Ezequiel, que son los tres «profetas mayores», y «el libro de los Doce», que incluye de Oseas a Malaquías. El Libro de los Doce también es conocido como «Profetas menores». Los términos «mayores» y «menores» tienen que ver con la extensión del libro, no con la importancia del profeta o del contenido del libro.

1.3. En la Septuaginta, traducción griega del AT que data de antes de Cristo, así como en la mayoría de las traducciones de la Biblia en español, los libros de Lamentaciones y Daniel aparecen entre los profetas. En la Biblia Hebrea, esos dos libros se incluyen entre los Escritos.

2. ¿QUÉ ES UN PROFETA?

2.1. Tanto las evidencias arqueológicas como las referencias bíblicas (2 Re 10.19) demuestran que los profetas tenían un papel importante en muchas culturas del mundo antiguo. Lo mismo se aplica también a los profetas hebreos del AT.

2.2. Hoy día, en general, se considera que un profeta es una persona que puede prever el futuro. Con los profetas bíblicos era diferente. Aunque ellos también anunciaban lo que sucedería en el futuro, éste no era el aspecto más importante de sus actividades. Fundamentalmente, un profeta estaba al servicio del pacto que Dios había hecho con su pueblo (véase 4.8).

2.3. Nuestra palabra «profeta» viene de una palabra griega que alude a alguien que habla en nombre de un dios e interpreta su voluntad para los seres humanos. En el AT se usan varias palabras para designar a un profeta: «varón de Dios» (1 Re 17.18, 24), «profeta» (1 Re 13.11) y «vidente» (1 S 9.9–11). La palabra «vidente» sugiere una persona que logra ver o discernir lo que otros no pueden ver. Con el paso del tiempo, y como lo demuestra el pasaje de 1 S 9.9–11, el término preferido llegó a ser «profeta».

2.4. El término hebreo para profeta (nabi) se origina, al parecer, en una palabra acadia que significa «llamado». No está muy claro si el término hebreo es pasivo

(«alguien que es llamado por alguien») o activo («alguien que llama a alguien»). Para saber más acerca de lo que hacía un profeta bíblico, es necesario leer los propios textos bíblicos, comenzando por Dt 34.10–12, donde se habla acerca del profeta Moisés.

3. EL PAPEL DEL PROFETA

3.1. En dos pasajes del ***Éxodo*** (4.14-16; 7.1-12), Moisés aparece como alguien que representa a Dios, mientras que Aarón, el hermano de Moisés, hace el papel de profeta, es decir, habla en lugar de Moisés. Moisés escoge las palabras, y Aarón habla. En esos pasajes, un profeta es alguien que habla a los demás en nombre de Dios.

3.2. Algunos pasajes del AT (1 S 3; Is 6; Jer 1.3–9; Ez 2–3; Am 7.14–15) nos muestran a profetas que reciben un llamado especial de Dios. Los profetas estaban seguros de que las palabras no eran sus propias palabras, sino una revelación de Dios (1 S 3.19–21; 1 Re 22.19; Jer 1.9, 12; Am 1.3; 3.7). En los primeros tiempos, muchas veces los profetas tenían experiencias «extáticas», es decir, entraban en un estado de éxtasis (1 S 10.10, 13). Esas experiencias eran atribuidas al poder del Espíritu de Dios (Nm 11.24–29; 1 S 19.19–24). Pero también algunos profetas que vinieron tiempo después afirmaban que el Espíritu de Dios estaba en ellos o los dominaba, y que les daba poder (Ez 2.2; 11.5; Miq 3.8).

4. LA PROFECÍA EN EL ANTIGUO ISRAEL

4.1. Varios personajes importantes del AT fueron llamados profetas: Abraham, Moisés, María (hermana de Moisés), Débora, Samuel, Natán, Elías, Eliseo. Junto a ellos aparecen profetas menos conocidos, como Micaías hijo de Imla, Gad, Ahías de Silo, Semaías y Hulda.

4.2. Deuteronomio considera a Moisés como el mayor de los profetas de Israel, y entiende que con Moisés se inició el movimiento profético (Dt 18.15; 34.10-12).

4.3. Le sigue en importancia Samuel (Jer 15.1), el último de los jueces de Israel. A Samuel se le encuentra en un período de transición. En su tiempo, el pueblo de Israel aún estaba organizado conforme a una estructura tribal, poco centralizada. Ésa había sido su forma de organización política durante dos siglos, desde la entrada del pueblo en la tierra de Canaán (véase las Introducciones a los Libros de Josué y de Jueces). Pero fue también en el tiempo de Samuel (entre 1030 y 1010 a.C.) cuando comenzó la monarquía, que era una forma muy diferente de organización. Por orden de Dios, Samuel ungió a Saúl como el primer rey de Israel. Al mismo tiempo, advirtió al pueblo en cuanto a los riesgos que corrían al pedir un rey (1 S 8.11–18). Cuando Dios rechazó a Saúl (1 S 15.10–34), Samuel ungió a David como el nuevo rey (1 S 16.1-13).

4.4. Después de eso, los profetas estuvieron siempre relacionados con la monarquía. Algunas veces hacían el papel de consejeros de los reyes; otras veces, criticaban duramente lo que los reyes hacían. Tal fue, por ejemplo, el caso del profeta Natán, quien transmitió al rey David la promesa de que su descendencia real nunca tendría fin (2 S 7.11–17; 1 Cr 17.11–15), pero quien también lo condenó por su adulterio con Betsabé y por el asesinato de Urías, el marido de Betsabé (2 S 12.1–15). Fue el mismo

Natán quien usó su influencia para garantizar que Salomón llegara a ser rey después de David (1 Re 1.11–40). Cuando quedó claro que el reino se dividiría en dos, el profeta Ahías de Silo ungió a Jeroboam como el primer gobernante en el reino del norte, Israel (1 Re 11.29–39). Más tarde, un profeta desconocido de Judá reprendió a Jeroboam por los dos toros de oro que él mismo había ordenado construir para ser adorados en Bet-el (1 Re 12.32–13.32).

4.5. Largas secciones de los Libros de Reyes indican un gran florecimiento de la profecía en el reino del norte durante el siglo IX a.C., comenzando con el reinado de Acab (874–853 a.C.). Los profetas más notables fueron Elías (1 Re 17–19; 21) y su sucesor Eliseo (2 Re 2–9; 13.14-21), quienes se opusieron al culto de Baal y de Asera, y denunciaron a los profetas que decían hablar en nombre de esas divinidades. Esos relatos demuestran que los profetas no sólo combatían la adoración de ídolos, sino que también ayudaban a deponer una dinastía o descendencia real considerada tan corrupta que ya no podía ser reformada. Además, estaban involucrados en asuntos de Estado para defender a los ciudadanos desprotegidos contra los abusos de parte del rey y, a veces, llegaban a intervenir en la política de las naciones vecinas.

4.6. Muchos profetas de aquel tiempo son anónimos, es decir, no sabemos ni cómo se llamaban. Pertenecían a grupos conocidos como «hijos de los profetas» (2 Re 2.3, 5). Esos grupos de profetas ya existían en el tiempo de Samuel (1 S 10.5–13). Parece que Elías y Eliseo aprobaban y apoyaban a esos grupos (2 Re 2.3–18; 4.1, 38; 5.22; 6.1). En otras ocasiones, sin embargo, profetas como Micaías hijo de Imla se opusieron, con gran sacrificio personal, a grupos de profetas que servían al rey y que también decían que hablaban en nombre de Dios. El ejemplo de Micaías demuestra que formar parte de uno de esos grupos no era, en sí mismo, garantía de que alguien dijera la verdad (1 Re 22.1–29; 2 Cr 18.2–27).

4.7. A mediados del siglo VIII a.C. sucedió algo nuevo en el desarrollo de la profecía israelita. Ese hecho coincidió con el surgimiento del Imperio Asirio, el cual vino a dominar toda la región. Por primera vez, los mensajes de los profetas fueron puestos por escrito. Con eso se inicia el período de los «Profetas Posteriores», los cuales son a veces llamados también «profetas escritores», «profetas clásicos» o «profetas canónicos».

4.8. Los profetas presentaban ante los líderes y el pueblo una realidad central: Dios había escogido al pueblo de Israel y había hecho un pacto con él. Dios amó a ese pueblo, lo protegió y le enseñó lo que quería que hiciera. A tales privilegios correspondía el compromiso de honrar al Dios que los había escogido y mostrar consideración para con las personas entre la cuales vivían. A pesar de que el asunto específico abordado por un profeta podía ser el culto, la justicia social, la práctica de la verdad en palabras y hechos, la idolatría o la corrupción, la cuestión central siempre giraba en torno a la confianza en Dios y al esfuerzo sincero por hacer su voluntad, según lo expresado en el pacto hecho con Moisés en el monte Sinaí.

4.9. Los profetas debían ser rechazados si conducían al pueblo a seguir a otros dioses o si hacían predicciones que no se cumplían (Dt 13; 18.9-15). Un gran problema, a lo largo de todo el AT, fue cómo descubrir la verdad en un caso en que dos profetas, que decían hablar en nombre de Dios, anunciaban mensajes contradictorios.

La prueba de tiempo por sí misma no era suficiente, especialmente cuando los oyentes del mensaje profético tenían que esperar toda una vida para su cumplimiento (Jer 28).

5. LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

5.1. Todo parece indicar que, al principio, los mensajes de los profetas eran mensajes orales que pronto fueron puestos por escrito, ya sea por separado o en pequeñas colecciones. El caso de Jeremías deja ver esto con claridad, como se observa en Jer 36:

5.2. En otras ocasiones, el mensaje se ponía por escrito, como una medida de emergencia, cuando el profeta no podía anunciar personalmente el mensaje. Am 7.12 y Jer 36.4–6 tal vez se refieran a casos de este tipo.

5.3. A veces el poner una profecía por escrito podía tener el propósito de autenticarla con referencia al futuro. Is 30.8 y Jer 30.1–3 pueden ser ejemplos de ello.

5.4. En última instancia, habrá sido necesario preservar las profecías en aquellos casos de un inminente desastre político o militar. Esto explicaría por qué las primeras profecías escritas datan de la invasión asiria, en el siglo VIII a.C.

6. GÉNEROS LITERARIOS EN LOS LIBROS PROFÉTICOS

6.1. Los libros proféticos contienen una gran variedad de géneros literarios. Entre ellos pueden mencionarse los siguientes: visiones (Am 7.1); mensajes de juicio y de salvación dirigidos al pueblo de Dios; mensajes de juicio contra naciones extranjeras (Jer 46–51; Ez 25–32); pasajes a manera de juicio en un tribunal (Miq 6.1–5); lamentos fúnebres (Am 5.1), himnos (Is 12), canciones (Is 5.1–3), relatos del llamamiento de algún profeta (Is 6; Jer 1; Ez 1–3), y relatos de acciones simbólicas (Jer 13.1–14; Ez 5.1–4).

6.2. El principio aplicado para agrupar los mensajes dentro de los libros no siempre es claro. A veces, el agrupamiento obedece a razones temáticas, como en el caso de los mensajes de juicio contra naciones extranjeras. Otras veces, la razón es de carácter cronológico, es decir, aquellos mensajes que se refieren a las mismas circunstancias históricas son agrupados en un mismo bloque (Is 7–9), o bien, mensajes que fueron pronunciados en ocasiones muy distintas se han agrupado de tal manera que hay, por ejemplo, mensajes de juicio seguidos de mensajes de salvación dirigidos al mismo público (Miq 3–4).

7. LA HISTORIA TRAS LA PALABRA PROFÉTICA

7.1. Los libros proféticos deben ser estudiados dentro de su contexto histórico. Las introducciones que en esta Biblia de Estudio aparecen al inicio de cada libro tratan de mostrar, en la medida de lo posible, las circunstancias históricas que dieron origen a cada uno de estos escritos. Muchas veces, el versículo inicial de un libro bíblico suministra datos acerca de su contexto. En su forma más extensa, esos encabezados contienen el nombre del profeta y afirman que los mensajes en el libro provienen de Dios, o dicen a quién van dirigidos y narran algo acerca del contexto histórico (véase

Is 1.1, n.; Os 1.1, n.). Sin embargo, hay seis libros de los profetas menores (Joel, Abdías, Jonás, Nahúm, Habacuc y Malaquías,) en los que prácticamente no se tiene más que el nombre del profeta. En tales casos, el contexto histórico queda indefinido y tiene que determinarse de alguna otra manera.

7.2. El contexto mayor de los mensajes de los profetas es el de los tres imperios sucesivos que dominaron el Cercano Oriente durante los siglos VIII al IV a.C.: el Imperio Asirio, el Babilónico y el Persa.

7.2.1. El período asirio. Cuatro de los profetas canónicos vivieron en el siglo VIII a.C., durante el período asirio. Los dos primeros, Amós y Oseas, dirigieron sus mensajes al reino del norte, Israel; los otros dos, Isaías y Miqueas, fueron llamados a profetizar en el reino del sur, Judá.

7.2.2. El período babilónico —Nahúm, Habacuc y Sofonías profetizaron durante el siglo VII a.C. El libro de Nahúm anuncia la caída de Nínive, capital del Imperio Asirio. Eso acontecería en 612 a.C., lo cual marcaría el fin del período asirio. Habacuc pregunta hasta qué punto es justo un Dios que tolera la crueldad de los babilonios. Sofonías protesta contra las injusticias cometidas en Judá, probablemente poco antes de las reformas realizadas por el rey Josías hacia el año 621 a.C. Jeremías también pertenece al período babilónico: profetiza entre el final del siglo VII y el inicio del siglo VI a.C., y da testimonio de la destrucción de Jerusalén y de la derrota de Judá en 586 a.C. ***Abdías***, en la misma época, protesta contra la nación de Edom, la cual apoyó a los babilonios durante la destrucción de Jerusalén. También en el siglo VI aparece el profeta Ezequiel, quien dirigió sus mensajes a los cautivos en Babilonia. Los cap. 40–55 del libro de ***Isaías*** tienen presente la situación del pueblo de Judá, que estaba prisionero en Babilonia, antes de que Ciro, rey de Persia, publicara el decreto que permitía su regreso a la tierra de Israel, en 538 a.C. Los cap. 56–66 de Isaías presuponen un contexto en el cual los israelitas están de regreso en su tierra, aproximadamente en la época de la reconstrucción del templo, en 515 a.C. (véase Isaías, Introducción).

7.2.3. El período persa —Hageo y Zacarías pertenecen al período persa. Alrededor del año 520 a.C., ellos iniciaron la misión de animar al pueblo de Judá a reconstruir el templo. Por lo general, se sitúa a Malaquías a mediados del siglo V a.C., poco antes de las reformas de Esdras y Nehemías. En cuanto a la fecha de Jonás y Joel, los estudiosos no concuerdan entre sí (véanse las Introducciones a esos libros).

7.3. El período de los profetas termina entre 500 y 400 a.C. Después de ese tiempo, y hasta el nacimiento de Jesús, durante unos 400 años no hubo profetas en Israel. Eso no significa que no hubo quien predicara y enseñara. Los mensajes de los profetas eran predicados y presentados siempre con un enfoque nuevo, aunque los libros que narran los acontecimientos de esa época no llegaron a formar parte del AT tal como lo conocemos.

8. VISIÓN PARTICULAR DE LOS PROFETAS

8.1. Los profetas poseen una característica muy especial. Se hallan fuertemente ligados al ***presente*** en que viven. Para comprender a los profetas es necesario, en la medida de lo posible, saber concretamente qué es lo que sucedía en los días en que

fueron llamados a predicar en el nombre de Dios. Ellos siempre dirigían sus mensajes, en primer lugar, al pueblo que vivía en su época.

8.2. Al mismo tiempo, los profetas son aquellos que, por un don de Dios, logran distanciarse de la situación en la que se encuentran. Ellos preguntan acerca del pasado, o de lo que Dios hizo en la vida de su pueblo en el pasado, y de allí toman lecciones para el presente. Son, además, llevados a preguntarse por el futuro. Y también del futuro toman lecciones para el presente. De modo que los profetas son aquellos que viven en el pasado, y en el futuro, de Dios con su pueblo y con todo el mundo. Pero precisamente por esto son también las personas que mejor logran mirar el presente. El momento presente se ilumina con las luces que vienen del pasado y del futuro, y de allí capta su sentido.

8.3. Cuando en el presente el pueblo es infiel e idólatra, y sus líderes son avaros y corruptos, los profetas les recuerdan que en el pasado Dios hizo un pacto con ese pueblo después de liberarlo de la esclavitud, y que ese pacto se basa en el amor y en la justicia. Cuando la situación presente es de desesperanza, el profeta lleva al pueblo a acordarse del Dios que los salvó en el pasado y que, aun cuando no puedan ver su rostro, los sigue amando. El profeta los anima a vislumbrar un futuro en el que Dios les mostrará una vez más su rostro y los salvará.

8.4. Así son los profetas. Nos alejan de nuestro presente y de sus limitaciones, para hacernos ver el pasado y el futuro. Y entonces, nos vuelven al presente, para que lo veamos a la luz de ese pasado y de ese futuro de Dios con su pueblo y con todo el mundo. Así el presente, al ser abrazado por el pasado y el futuro, cobra sentido y significación. Y en ese abrazo terminamos por descubrir que es Dios mismo quien nos abraza en nuestro momento presente y quien nos conduce por la vida y por la historia.

ISAÍAS

INTRODUCCIÓN

1. EL PROFETA ISAÍAS

1.1. El profeta Isaías inició su ministerio en Jerusalén a partir del año en que murió el rey Uzías, por el 740 a.C. (véase 6.1, n.), y todavía se hallaba activo en el 701 a.C., durante el reinado de Ezequías (Is 36.1), cuando los asirios invadieron el reino de Judá.

1.2. Lo poco que sabemos de la vida personal de Isaías tiene que ver con su actividad como profeta. Aparentemente, él gozaba de libre tránsito en el palacio de los reyes de Judá, en los días en que Asiria comenzaba a transformarse en un gran imperio. Isaías aparece como consejero del rey Acaz cuando Siria e Israel amenazaban con invadir Judá en el año 734 a.C. (Is 7.1–16). Hacia el 711 a.C., cuando las naciones vecinas planeaban rebelarse contra los asirios, Isaías anduvo semidesnudo por las calles durante tres años, para advertir al rey Ezequías que no participara en ese proyecto (Is 20). Más tarde, en el 701 a.C., Isaías también actúo como consejero de Ezequías durante los ataques de los asirios contra Judá (Is 37).

1.3. El nombre Isaías quiere decir «el Señor salva». Isaías, quien probablemente fue el mayor de todos los profetas escritores, estaba casado y tenía por lo menos dos hijos: Sear-jasub y Maher-salal-hasbaz, cuyos nombres simbólicos formaban parte del mensaje que el profeta debía anunciar (véase 7.3, n.; 8.1, n.)

2. CONTENIDO

El libro de **Isaías** puede organizarse en tres partes: caps. 1—39, 40—55 y 56—66.

2.1. Capítulos 1–39: en estos capítulos aparece una serie de profecías contra Judá y Jerusalén (caps. 1—12), seguida de mensajes contra naciones extranjeras (caps. 13—23; véase 13.1—14.2, n.). Los caps 24—27 forman lo que se conoce como «Apocalipsis de Isaías», pasaje que describe el juicio de Dios sobre toda la tierra y la restauración de Israel, en un lenguaje que recuerda los escritos apocalípticos (véase 24.1–24, n.). Los caps.28—33 contienen más advertencias contra Judá y Jerusalén (véase 28.1–6, n.), seguidas por nuevas profecías sobre el juicio de las naciones y la restauración de Jerusalén (caps. 34—35). Finalmente, los caps. 36—39 son un relato histórico paralelo al que aparece en 2 Ki 18—20.

Estos capítulos reflejan la situación del reino de Judá y de todo el Oriente Próximo,

durante un período de crisis y de mucha incertidumbre en el orden político. Fue en esa época cuando el Imperio Asirio inició su expansión hacia el sur. Hasta entonces, Judá había vivido un tiempo de gran prosperidad y de poderío militar bajo el liderazgo del rey Uzías. Pero esos días habían llegado a su fin. Durante algún tiempo, a partir del 734 a.C., Judá sufrió la amenaza de una invasión por parte de Israel y Siria, sus vecinos del norte más cercanos. En esas circunstancias, la principal preocupación de Isaías era la falta de fe en la protección de Dios, que él observaba en los reyes y líderes de Judá. Esa falta de fe se expresaba, por ejemplo, en los intentos de alianzas con naciones extranjeras.

Para Isaías, la verdadera amenaza para Judá no era el poder asirio, sino el pecado del pueblo y la desobediencia a Dios. Dios había escogido como suyas a Jerusalén y a la descendencia de David (2 Sa 7). Esto traía consigo una obligación moral muy seria. El Dios santo de Israel esperaba del pueblo una conducta que reflejara su propia santidad y justicia. Por eso Isaías exigía que los pobres fuesen tratados con justicia y dignidad, e insistía en que Dios no aceptaría sacrificios ni oraciones de un pueblo cuya vida no fuese moralmente responsable.

En aquel tiempo había también otros profetas que anunciaban un mensaje parecido. Amós y Oseas, por ejemplo, profetizaron en el reino del norte, conocido como reino de Israel. Miqueas, como Isaías, profetizó en el reino del sur. La lectura de esos profetas puede ayudar a comprender el mensaje de Isaías.

Para Isaías, la nación desobediente no llegaba a ver la realidad de su pecado y ofrecía oídos sordos a los consejos de los profetas. Por eso, Isaías veía en el futuro un severo castigo de Dios. Ya veía señales de ese castigo en la destrucción que llevaban a cabo los asirios, que en el 732 a.C. habían conquistado a Damasco, la capital de Siria. Diez años después le llegó el turno a la ciudad de Samaria, capital del reino del norte. Al final de aquel siglo, buena parte del reino de Judá había caído en manos de los asirios. En 701 a.C., el emperador asirio Senaquerib obligó a Judá a pagar como tributo una alta suma. En aquella ocasión, un milagro salvó a Jerusalén de ser invadida y arrasada. Sin embargo, el rey Ezequías terminó por buscar la ayuda de Babilonia y no la de Dios, como insistía Isaías. Por eso, Isaías advirtió que llegaría el día en que Judá sería llevada al cautiverio por los babilonios (cap 39).

2.2. Isaías 40—55: la segunda parte del libro de Isaías, conocida como «el libro de la consolación de Israel», comienza con la realidad del cautiverio del pueblo de Judá en Babilonia. En otras palabras, en esos capítulos puede verse una situación muy diferente de la que presentan los caps. 1—39, donde el pueblo de Judá vivía bajo la amenaza de los asirios. Aquí parece haberse cumplido ya lo que el profeta había dicho en 39.6–7: el pueblo y sus tesoros habían sido llevados al cautiverio en Babilonia, lo que en realidad sucedió cien años después del tiempo de Isaías (587 a.C.). Sea como fuere, los mensajes de esa segunda parte de Isaías tienen presente la situación del pueblo que se encontraba prisionero en Babilonia, poco antes de que el rey Ciro de Persia lo liberara, en el 538 a.C. El pueblo, que estaba perdiendo la fe y el valor, recibe la promesa de que Dios lo liberaría y lo llevaría de regreso a la tierra de Israel, después de acabar con el poder de los babilonios. Jerusalén y el templo del Señor, destruidos por los babilonios, serían reconstruidos. Como es típico de los profetas, muchas veces esa restauración es descrita como si ya se estuviese realizando (véase 55.5., n.).

2.3. Isaías 56—66: los últimos capítulos del libro de Isaías suponen un clima diferente del que percibimos en los caps. 40—55. El pueblo parece estar ya de regreso en Jerusalén, después del cautiverio en Babilonia. En una ciudad en vías de ser reconstruida, problemas antiguos y nuevos manifiestan el diario devenir de la vida del pueblo. Aquí, el profeta condena los pecados del pueblo (caps. 56—58; 65), llama al arrepentimiento y promete que Dios va a salvar a su pueblo (caps. 59; 63—64). Esta salvación también tendrá consecuencias para las otras naciones (caps. 60—62; 66). El resultado final será comparable a una nueva creación (65.17–24; 66.22–24).

2.4. Ciertos temas o asuntos aparecen en varias partes del libro. Tal es el caso, por ejemplo, de la santidad de Dios (véase 1.4, n.; 41.14; 60.9), del camino o calzada (véase 11.16, n.; 35.8, n.; 57.14; 62.10), y del fuego, para referirse a la ira de Dios (1.31; 9.19; 10.17; 26.11; 33.14; 34.9–10; 66.24).

3. TEMAS PRINCIPALES

El mensaje de Isaías es desafiante. Sus visiones de un mundo de paz son muy conocidas. Es, también, un libro bastante citado en el NT. Su lenguaje encuentra eco en muchos himnos y canciones de la iglesia cristiana. Los temas más sobresalientes son los siguientes:

3.1. Dios es el «Santo Dios de Israel» (véase 1.4, n.), que debe castigar a los hijos que se rebelan contra él (1.2), pero es también el Salvador de su pueblo (41.14, 16). él es el Señor de toda la creación y de toda la historia (40.15–24).

3.2. Israel es un pueblo que no hace lo recto (5.7; 10.1–2). El castigo que Dios va a mandar es llamado «día del Señor» (véase 2.11, n.; 4.2, n.). Pero Dios volverá a tener compasión de su pueblo (14.1–2) y los salvará (35.9; 49.8). La salvación es vista como un nuevo Éxodo (4.16–19; 52.10–12), y sobresale el tema del camino o la calzada (véase 11.16, n.; 35.8, n.).

3.3. Aun teniendo que castigar a su pueblo, Dios siempre va a dejar que un «resto» sobreviva (véase 1.9, n.).

3.4. Un descendiente del rey David será rey de todo el mundo (9.7; 32.1) y traerá paz y seguridad (11.6–9). Los pueblos de todas las naciones irán a Jerusalén (2.2–4), la cual será llamada «Ciudad de Jehová» (60.14).

3.5. Dios tiene una misión especial para su «Siervo», que es mencionado especialmente en los caps. 42—53, donde aparecen los llamados «cánticos del Siervo» (véase 42.1–9, n.; 42.1, n.; 61.1–9). Estos pasajes son citados varias veces en el NT, en referencia a Jesucristo.

4. EL ESTILO LITERARIO DE ISAÍAS

4.1. El vocabulario de Isaías es rico y variado. Hace uso de unas 2.200 palabras hebreas diferentes, que son más de las que usa cualquier otro escritor del AT. El libro contiene lo mismo prosa que poesía.

4.2. El fragmento en prosa más largo es Is 36—39. La sarcástica denuncia de la

idolatría en 44.9–20 está escrita en prosa.

4.3. La poesía de Isaías es de las más bellas de toda la Biblia. La fuerza poética de su texto puede percibirse en 30.27–33. Los mensajes de los caps. 13—23, en los que se anuncia el juicio de Dios sobre las naciones, están todos escritos en poesía. Is 4.4–23 es una canción en la que se burla del rey de Babilonia. Los fragmentos de Is 28.23–29 y 32.5–8 hacen pensar en la literatura sapiencial. Is 5.1–7 es una especie de cántico amoroso. En 12.1–6; 38.10–20 hay cánticos de alabanza.

4.4. Una de las técnicas favoritas de Isaías es la personificación. La luna se avergonzará y el sol se confundirá (24.23). El desierto se alegrará (35.1), los montes levantarán canción (55.12) y los cielos serán invitados a cantar de alegría (véase 44.23, n.).

4.5. Una imagen bastante conocida es la de la viña (véase 5.1, n.). Pisar uvas en el lagar es una imagen que habla de la ira de Dios (63.3). Beber el vino de la ira es una manera de hablar acerca del castigo de Dios (véase 51.17, n.). Los monstruos como Leviatán y Rahab son usados para referirse a otras naciones (véase 27.1, n.; 30.7, n.; 51.9, n.).

5. ESQUEMA DE CONTENIDO

Avisos y promesas 1.1—12.6

Dios juzga a las naciones 13.1—23.18

Dios juzga al mundo y salva a su pueblo 24.1—27.13

Nuevos avisos y promesas 28.1—33.24

Castigo y restauración 34.1—35.10

El rey Ezequías y los asirios 36.1—39.8

Mensajes de bienestar y esperanza 40.1—55.13

Vida y responsabilidades en la Jerusalén restaurada 56.1—66.24

Capítulo 1

Una nación pecadora

1.1 El v. 1 sirve como título para los cap. 1—12 y también para el libro como un todo. Se encuentran títulos semejantes en otros libros proféticos (Jer 1.1–3; Os 1.1; Am 1.1; Miq 1.1). En general, esos títulos incluyen los siguientes elementos: nombre del profeta, época y circunstancias de su actividad, y destinatario(s) de su mensaje.

1 † Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías,[a] Jotam,[b] Acaz[c] y Ezequías,[d] reyes de Judá.

1.2–20 Esta sección de Isaías es semejante a un juicio en el tribunal (Miq 6.1–8). Dios entra en juicio con su pueblo y llama como testigos a los cielos y a la tierra (v. 2), que han visto todo lo que ha sucedido (Dt 4.26; 30.19; Sal 50.4). Los grandes temas del libro aparecen en esta sección, la cual sirve de introducción a todo el libro.

2 † Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.

3 † El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.

4 † ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.

5 † ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

6 † Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

7 Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños.

8 † Y queda la hija de Sion como enramada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada.

9 † Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.[e]

Llamamiento al arrepentimiento verdadero

10 † Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

11 † ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

12 † ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios?

13 † No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes.

14 Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas.[f]

15 † Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

16 Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo;

17 † aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

19 Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra;

20 † si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

Juicio y redención de Jerusalén

1.21–31 El profeta anuncia que Dios va a castigar a Jerusalén (v. 24–25) porque el pueblo y sus líderes son corruptos (v. 21–23). Dios los va a castigar para purificarlos (v. 25), y así Jerusalén volverá a ser lo que antes era (v. 26). Dios salvará a los que se arrepientan y condenará a los rebeldes y pecadores (v. 27–31).

21 † ¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas.

22 † Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua.

23 † Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

24 † Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios;

25 † y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza.

26 † Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.

27 Sion será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia.

28 Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos.

29 † Entonces os avergonzarán las encinas que amasteis, y os afrentarán los huertos que escogisteis.

30 † Porque seréis como encina a la que se le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas.

31 Y el fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Reinado universal de Jehová

(Miq 4.1–3)

2.1–5 éste es uno de los mensajes más importantes que aparecen en el AT respecto al futuro. Habla acerca de una paz universal, cuyo centro es el reconocimiento de Dios por parte de todos. Miq 4.1–3 es muy semejante a Is 2.1–5.

1 † Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén.

2 † Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.

3 † Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

4 † Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces;[a] no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

Juicio de Jehová contra los soberbios

5 † Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová.

2.6–22 El comercio con otras naciones redundó en mucha riqueza y poder, pero también trajo consigo la adoración de ídolos y una actitud arrogante en el reino de Judá. El profeta denuncia el pecado, sus orígenes y sus consecuencias (2.6–9) y anuncia el juicio de Dios sobre el reino (2.10–22). Al parecer, el fondo histórico de este mensaje es el inicio del reinado de Jotán, que siguió a de la muerte del rey Uzías en 740 a.C. (2 Ch 26.8, 14; Is 6.1).

6 † Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros.

7 Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos, y sus carros son innumerables.

8 † Además su tierra está llena de ídolos, y se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos.

9 † Y se ha inclinado el hombre, y el varón se ha humillado; por tanto, no los perdones.

10 † Métete en la peña,[b] escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová, y del resplandor de su majestad.

11 † La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día.

12 † Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre

todo enaltecido, y será abatido;

13 † sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán;

14 sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados;

15 sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte;

16 † sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas.

17 † La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y sólo Jehová será exaltado en aquel día.

18 Y quitará totalmente los ídolos.

19 Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra.

20 † Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase,

21 y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levante para castigar la tierra.

22 † Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

Juicio de Jehová contra Judá y Jerusalén

3.1–15 En este mensaje de juicio sobre Judá y Jerusalén, el profeta describe el desorden que predominaba en el país (v. 1–9), refuerza el principio de la retribución para los justos y para los malvados (v. 10–11), se muestra conmovido por lo que ve (v. 12) y, finalmente, describe el juicio de Dios contra los líderes del país, los cuales son responsables de lo que pasa (v. 13–15).

1 † Porque he aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, todo sustento de pan y todo socorro de agua;

2 † el valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano;

3 el capitán de cincuenta y el hombre de respeto, el consejero, el artífice excelente y el hábil orador.

4 † Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores.

5 Y el pueblo se hará violencia unos a otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará contra el anciano, y el villano contra el noble.

6 Cuando alguno tomare de la mano a su hermano, de la familia de su padre, y le dijere: Tú tienes vestido, tú serás nuestro príncipe, y toma en tus manos esta ruina;

7 Él jurará aquel día, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir; no me hagáis príncipe del pueblo.

8 Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová para irritar los ojos de su majestad.

9 † La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque amontonaron mal para sí.

10 Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos.

11 † ¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado.

12 † Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos.

13 † Jehová está en pie para litigar, y está para juzgar a los pueblos.

14 † Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está en vuestras casas.

15 † ¿Qué pensáis vosotros que majáis mi pueblo y moléis las caras de los pobres? dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Juicio contra las hijas de Sion

3.16—4.1 Después del anuncio del juicio de los líderes del país (2.6–22), viene un mensaje dirigido contra las mujeres de Jerusalén. Su orgullo y su vanidad serán transformados en vergüenza (v. 24).

16 † Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con

cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies;

17 por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sion, y Jehová descubrirá sus vergüenzas.

18 Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas,

19 los collares, los pendientes y los brazaletes,

20 las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos,

21 los anillos, y los joyeles de las narices,

22 las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas,

23 los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados.

24 Y en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón, y cabeza rapada en lugar de la compostura del cabello; en lugar de ropa de gala ceñimiento de cilicio, y quemadura en vez de hermosura.

25 Tus varones caerán a espada, y tu fuerza en la guerra.

26 † Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6

1 † Echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio.

Futuro glorioso de Jerusalén

4.2–6 En esta promesa acerca de la futura felicidad de Jerusalén, el profeta anuncia que Dios, después de haber juzgado y castigado a su pueblo, le llevará vida y salvación. Este pasaje recuerda el de 2.1–5, el cual también es una promesa de gloria futura. Entre esas dos promesas, en el pasaje que abarca desde 2.6 hasta 4.1, se examina la situación actual del pueblo de Dios, que dista mucho de lo que aparece en las promesas. De eso resulta el juicio mandado por Dios, al cual seguirá la restauración.

2 † En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel.

3 † Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes,

4 † cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación.

5 † Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel,

6 y habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

Parábola de la viña

5.1–7 Una parábola en forma de cántico, el cual posiblemente era cantado al final de la cosecha de las uvas o durante la fiesta de las Enramadas (Dt 16.13–15). Más tarde, los oyentes entrarían en el ritmo y, al final, se enterarían de que Dios los juzgaría por su infidelidad. La parábola de Jesús presentada en Mt 21.33–46; Mc 12.1–12 y en Lc 20.9–19 refleja el texto de Is 5.1–2.

1 Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña.[a] Tenía mi amado una viña en una ladera fértil.

2 † La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

3 † Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña.

4 † ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?

5 † Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada.

6 Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella.

7 † Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor.

Ayes sobre los malvados

5.8–23 En una serie de seis «ayes» (v. 8, 11, 18, 20, 21, 22), el profeta denuncia a los líderes del país y les anuncia el juicio de Dios. Los profetas acostumbraban anunciar el juicio de Dios en forma de «ayes» (10.1–4; 28.1; 29.1, 15; 30.1; 31.1; 33.1; Jer 22.13–19; Am 6.1–7; Miq 2.1–5; Hab 2.6–20). Jesús hizo lo mismo (Lc 6.24–26; Mt 23).

8 † ¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

9 † Ha llegado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas.

10 † Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá un efa.

11 † ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!

12 † Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos.

13 Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed.

14 Por eso ensanchó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y el que en él se regocijaba.

15 † Y el hombre será humillado, y el varón será abatido, y serán bajados los ojos de los altivos.

16 Pero Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio, y el Dios Santo será santificado con justicia.

17 † Y los corderos serán apacentados según su costumbre; y extraños devorarán los campos desolados de los ricos.

18 † ¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta,

19 † los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos; acérquese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos!

20 † ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

21 † ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!

22 † ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida;

23 † los que justifican al impío mediante cohecho, y al justo quitan su derecho!

5.24–30 Por haber desobedecido a las leyes de Jehová (v. 24), Dios castigará a su pueblo por medio de una nación que habita en los confines del mundo (v. 26), es decir, los asirios (8.4, 7).

24 † Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.

25 † Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y le hirió; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

26 † Alzará pendón a naciones lejanas, y silbará al que está en el extremo de la tierra; y he aquí que vendrá pronto y velozmente.

27 No habrá entre ellos cansado, ni quien tropiece; ninguno se dormirá, ni le tomará sueño; a ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus sandalias.

28 Sus saetas estarán afiladas, y todos sus arcos entesados; los cascos de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino.

29 † Su rugido será como de león; rugirá a manera de leoncillo, crujirá los dientes, y

arrebatará la presa; se la llevará con seguridad, y nadie se la quitará.

30 † Y bramará sobre él en aquel día como bramido del mar; entonces mirará hacia
la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Visión y llamamiento de Isaías

6.1–13 El profeta tiene una visión de Dios (v. 1–5), es purificado (v. 6–7) y llamado a ser mensajero de Dios (v. 8–13). Los cap. 6—8 son prácticamente los únicos del libro donde el profeta habla acerca de sí mismo.

1 † En el año que murió el rey Uzías[a] vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.

2 † Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

3 † Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos;[b] toda la tierra está llena de su gloria.

4 † Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.[c]

5 † Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

6 Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas;

7 † y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.

8 † Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

9 Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis.

10 † Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.[d]

11 † Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén asoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto;

12 hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra.

13 † Y si quedare aún en ella la décima parte, ésta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la simiente santa.

Capítulo 7

Mensaje de Isaías a Acaz

7.1–9 Este pasaje tiene como trasfondo la guerra siro-efraimita (2 Ki 16.5–9). Alrededor de 735 a.C., los sirios y los israelitas (7.2), los dos vecinos de Judá que vivían en el norte, habían hecho un pacto para resistir a los asirios. Para ese proyecto, contaban con el apoyo del reino de Judá. Pero Acaz, el rey de Judá, no quiso aliarse a ellos. Por eso, los sirios y los israelitas planearon atacar a Jerusalén con la intención de derrocar a Acaz, y poner en su lugar a un rey favorable a su proyecto (v. 5–6). Eso acabaría con el linaje de los reyes descendientes de David. En tales circunstancias, Isaías es enviado a Acaz con un mensaje, para asegurarle que Dios tiene el control de la situación.

1 † Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatirla; pero no la pudieron tomar.[a]

2 Y vino la nueva a la casa de David, diciendo: Siria se ha confederado con Efraín. Y se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento.

3 † Entonces dijo Jehová a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú, y Sear-jasub tu hijo, al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador,

4 † y dile: Guarda, y repósate; no temas, ni se turbe tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean, por el ardor de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.

5 Ha acordado maligno consejo contra ti el sirio, con Efraín y con el hijo de Remalías, diciendo:

6 Vamos contra Judá y aterroricémosla, y repartámosla entre nosotros, y pongamos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel.

7 † Por tanto, Jehová el Señor dice así: No subsistirá, ni será.

8 † Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo.

9 Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías. Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.

7.10–25 Dios quería darle al rey Acaz una señal de que realmente estaría a su lado. Cuando Acaz dijo que no quería pedir una señal, Dios de todos modos le dio una: la señal de Emanuel (v. 14). Al mismo tiempo, Isaías anunció que Dios enviaría sufrimiento al pueblo de Israel mediante el rey de Asiria (v. 17). Los v. 18–25 amplían ese mensaje, en forma de cuatro profecías que comienzan de manera similar: «en aquel día» (v. 18, 20, 21, 23; véase 4.2, n.).

10 Habló también Jehová a Acaz, diciendo:

11 † Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto.

12 † Y respondió Acaz: No pediré, y no tentaré a Jehová.

13 Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?

14 † Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo,[b] y llamará su nombre Emanuel.

15 † Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

16 † Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada.

17 † Jehová hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, esto es, al rey de Asiria.

18 † Y acontecerá que aquel día silbará Jehová a la mosca que está en el fin de los ríos de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de Asiria;

19 y vendrán y acamparán todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas.

20 † En aquel día el Señor raerá con navaja alquilada, con los que habitan al otro lado del río, esto es, con el rey de Asiria, cabeza y pelo de los pies, y aun la barba también quitará.

21 Acontecerá en aquel tiempo, que criará un hombre una vaca y dos ovejas;

22 † y a causa de la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; ciertamente mantequilla y miel comerá el que quede en medio de la tierra.

23 Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata, será para espinos y cardos.

24 Con saetas y arco irán allá, porque toda la tierra será espinos y cardos.

25 Y a todos los montes que se cavaban con azada, no llegarán allá por el temor de los espinos y de los cardos, sino que serán para pasto de bueyes y para ser hollados de los ganados.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Sea Jehová vuestro temor

8.1–10 Después de dar una señal al rey Acaz (cap. 7), Dios dio una señal a todo el pueblo, para mostrarles que los enemigos que ellos tanto temían serían derrotados por los asirios. Al mismo tiempo, Dios anunció que los asirios invadirían la tierra de Judá (v. 8), pero no habría nada que temer, porque él está con su pueblo (v. 8, 10).

1 † Me dijo Jehová: Toma una tabla grande, y escribe en ella con caracteres legibles tocante a Maher-salal-hasbaz.

2 † Y junté conmigo por testigos fieles al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías.

3 Y me llegué a la profetisa, la cual concibió, y dio a luz un hijo. Y me dijo Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-hasbaz.

4 † Porque antes que el niño sepa decir: Padre mío, y Madre mía, será quitada la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de Asiria.

5 Otra vez volvió Jehová a hablarme, diciendo:

6 † Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías;

7 † he aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y muchas, esto es, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas sus riberas;

8 † y pasando hasta Judá, inundará y pasará adelante, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu tierra, oh Emanuel.

9 † Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis quebrantados; disponeos, y seréis quebrantados.

10 † Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no será firme, porque Dios está con nosotros.

8.11–20 Dios avisó al profeta y a sus seguidores que no siguieran los pasos del pueblo (v. 11), y que tampoco tuvieran miedo de lo que el pueblo temía (v. 12). Después, el profeta les habló a sus seguidores para que guardaran su mensaje (v. 16) y se opusieran a la consulta de adivinos y encantadores (v. 19).

11 Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo:

12 † No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo.

13 † A Jehová de los ejércitos, a él santificad;[a] sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo.

14 † Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén.

15 Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados;[b] y se enredarán y serán apresados.

16 † Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.

17 † Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré.[c]

18 † He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová[d] somos por señales y presagios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sion.

19 † Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?

20 † ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

8.21–22 Este breve mensaje profético anuncia un tiempo de gran aflicción y humillación entre el pueblo. Habrá sufrimiento y oscuridad, tinieblas y angustia, de las cuales no podrán escapar (5.30). Todo cambiará cuando Dios se manifieste nuevamente y una luz fuerte resplandezca (9.2).

21 Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto.

22 Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas.

Capítulo 9

Nacimiento y reinado del Mesías

9.1–7 Aquí, el profeta anuncia el nacimiento del Príncipe de Paz. El nacimiento de ese niño ya había sido anunciado en Is 7.14–16 y señalado en Is 8.1–4. Se trata del descendiente de David, que dará libertad a su pueblo y gobernará en justicia y paz (2 Sa 7.1–29; 23.1–7; Sal 2; 89; 110; Miq 5.2; Lc 1.79; 2.14).

1 † Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.[a]

2 † El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.[b]

3 Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.

4 † Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.

5 Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla, y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, pasto del fuego.

6 † Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

7 † Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre.[c] El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

La ira de Jehová contra Israel

9.8—10.4 Esta sección contiene cuatro mensajes proféticos (9.8–12; 9.13–17; 9.18–21; 10.1–4) que terminan todos con la misma afirmación: «su mano sigue levantada para castigar» (5.25; ver 26.11, n.). Los primeros tres mensajes tienen en mente el reino de Israel, es decir, el reino del norte, con capital en Samaria (9.9), pero funcionan también como advertencia para los líderes y el pueblo del reino de Judá, situado en el sur. El último mensaje (10.1–4) parece estar dirigido directamente al reino de Judá.

8 El Señor envió palabra a Jacob, y cayó en Israel.

9 † Y la sabrá todo el pueblo, Efraín y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazón dicen:

10 † Los ladrillos cayeron, pero edificaremos de cantería; cortaron los cabrahigos, pero en su lugar pondremos cedros.

11 Pero Jehová levantará los enemigos de Rezín contra él, y juntará a sus enemigos;

12 del oriente los sirios, y los filisteos del poniente; y a boca llena devorarán a Israel.

Ni con todo eso ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

13 Pero el pueblo no se convirtió al que lo castigaba, ni buscó a Jehová de los ejércitos.

14 Y Jehová cortará de Israel cabeza y cola, rama y caña en un mismo día.

15 El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseña mentira, es la cola.

16 Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores, y sus gobernados se pierden.

17 † Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia; porque todos son falsos y malignos, y toda boca habla despropósitos. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

18 † Porque la maldad se encendió como fuego, cardos y espinos devorará; y se encenderá en lo espeso del bosque, y serán alzados como remolinos de humo.

19 † Por la ira de Jehová de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pueblo como pasto del fuego; el hombre no tendrá piedad de su hermano.

20 Cada uno hurtará a la mano derecha, y tendrá hambre, y comerá a la izquierda, y no se saciará; cada cual comerá la carne de su brazo;

21 † Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos contra Judá. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34

1 ¡Ay de los que dictan leyes injustas, y prescriben tiranía,

2 † para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos!

3 ¿Y qué haréis en el día del castigo? ¿A quién os acogeréis para que os ayude, cuando venga de lejos el asolamiento? ¿En dónde dejaréis vuestra gloria?

4 Sin mí se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

Asiria, instrumento de Dios

10.5–19 Los asirios ya habían destruido el reino del norte, Israel (v. 11), y planeaban destruir también Jerusalén. El rey de Asiria era instrumento de Dios (v. 5), pero en su orgullo y ambición creía que era mucho más (v. 7–14). Por eso, Dios destruiría a los asirios, una vez que hubieran cumplido el papel que les correspondía desempeñar (v. 15–18).

5 † Oh Asiria,[a] vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira.

6 † Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles.

7 Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigar y cortar naciones no pocas.

8 Porque él dice: Mis príncipes, ¿no son todos reyes?

9 † ¿No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco?

10 † Como halló mi mano los reinos de los ídolos, siendo sus imágenes más que las de Jerusalén y de Samaria;

11 como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalén y a sus ídolos?

12 Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos.

13 † Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, porque he sido prudente; quité los territorios de los pueblos, y saqueé sus tesoros, y derribé como valientes a los que estaban sentados;

14 y halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, ni abriese boca y graznase.

15 † ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra

contra el que la mueve? ¡Como si el báculo levantase al que lo levanta; como si levantase la vara al que no es leño!

16 Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará debilidad sobre sus robustos, y debajo de su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego.

17 † Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abrase y consuma en un día sus cardos y sus espinos.

18 La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá totalmente, alma y cuerpo, y vendrá a ser como abanderado en derrota.

19 † Y los árboles que queden en su bosque serán en número que un niño los pueda contar.

10.20–27a En medio del mensaje contra los asirios (10.5–19, 27b–34), la atención vuelve hacia los israelitas que escaparán del ataque enemigo. Se aplica lo que significa el nombre del hijo de Isaías: Sear-jasub, es decir, «unos pocos volverán» (7.3). Tal mensaje es, al mismo tiempo, una buena noticia («algunos... volverán», v. 21) y una mala noticia («sólo algunos volverán», v. 22).

20 Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel.

21 El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte.

22 † Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia.

23 † Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará consumación ya determinada en medio de la tierra.[b]

24 Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Pueblo mío, morador de Sion, no temas de Asiria. Con vara te herirá, y contra ti alzará su palo, a la manera de Egipto;

25 mas de aquí a muy poco tiempo se acabará mi furor y mi enojo, para destrucción de ellos.

26 † Y levantará Jehová de los ejércitos azote contra él como la matanza de Madián en la peña de Oreb, y alzará su vara sobre el mar como hizo por la vía de Egipto.

27 Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción.

10.27b–34 Este pasaje describe la invasión de un ejército enemigo que viene del norte y va en dirección al sur, mientras conquista ciudad tras ciudad, hasta llegar a la capital, Jerusalén.

28 † Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en Micmas contará su ejército.

29 Pasaron el vado; se alojaron en Geba; Ramá tembló; Gabaa de Saúl huyó.

30 Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anatot.

31 Madmena se alborotó; los moradores de Gebim huyen.

32 Aún vendrá día cuando reposará en Nob; alzará su mano al monte de la hija de Sion, al collado de Jerusalén.

33 † He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia, y

los árboles de gran altura serán cortados, y los altos serán humillados.
34 Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con estruendo.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Reinado justo del Mesías

11.1–9 Promesa de un futuro descendiente del rey David, sobre el cual estaría el Espíritu de Jehová. él juzgará a su pueblo con justicia y defenderá el derecho de los pobres y necesitados (Sal 72.4, 12–14; 98.9). Como resultado de ello, la creación volverá a vivir en paz y armonía (v. 6–9; Gn 2).

1 † Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago[a] retoñará de sus raíces.[b]

2 † Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

3 Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos;

4 † sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.[c]

5 Y será la justicia cinto de sus lomos,[d] y la fidelidad ceñidor de su cintura.

6 † Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

7 La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

8 Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

9 † No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte;[e] porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.[f]

11.10–16 Este pasaje presupone que los pueblos de Israel y de Judá están esparcidos por los cuatro puntos cardinales (v. 12). El pueblo de Judá sería llevado cautivo a Babilonia en 586 a.C. Dios promete llevar a los cautivos de regreso a su tierra, en un rescate tan impresionante como la salida de Egipto (v. 16; Ex 14—15). Ese tema volverá en Is 40 y capítulos siguientes.

10 † Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí,[g] la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.

11 † Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar.

12 Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra.

13 † Y se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín;

14 † sino que volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, saquearán también a los de oriente; Edom y Moab les servirán, y los hijos de Amón los

obedecerán.

15 Y secará Jehová la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con el poder de su espíritu sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias.[h]

16 † Y habrá camino para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6

Cántico de acción de gracias

12.1–6 La primera parte del Libro de Isaías (cap. 1—12) termina con dos pequeños cánticos, al estilo de los Salmos. Ellos son una transición para la segunda parte del libro (cap. 13—39) e incluso para el resto del libro. El primer cántico (12.1–3) parece mirar hacia atrás, a los capítulos anteriores; el segundo (12.4–6) mira hacia adelante, hacia lo que vendrá en los capítulos siguientes («todos los pueblos», v. 4). Ambos comienzan con la expresión «en aquel día» (v. 1, 4), la cual aparece varias veces en los cap. 1—12, y que apunta hacia el tiempo en que las promesas de Dios a su pueblo se cumplirán.

1 † En aquel día dirás: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado.

2 † He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová,[a] quien ha sido salvación para mí.

3 † Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación.

4 † Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido.

5 Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra.

6 † Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Profecía sobre Babilonia

13.1—14.2 En el cap. 13, comienzan los mensajes acerca de los pueblos extranjeros (cap. 13—23; Jer 46—51; Ez 25—32; Am 1.2—2.3). La profecía de este capítulo prevé una situación en la que los asirios, que aparecen en los cap. 1—12, ya habían sido derrotados por los babilonios, es decir, un tiempo después de 612 a.C., cuando Nínive, la capital de Asiria, fue conquistada. La profecía también presupone que el pueblo de Israel está prisionero en Babilonia. El mensaje va dirigido contra Babilonia, es decir, prevé la caída del Imperio Babilónico y el regreso del pueblo de Israel a su país (cap. 14).

1 † Profecía sobre Babilonia,[a] revelada a Isaías hijo de Amoz.

2 Levantad bandera sobre un alto monte; alzad la voz a ellos, alzad la mano, para que entren por puertas de príncipes.

3 † Yo mandé a mis consagrados, asimismo llamé a mis valientes para mi ira, a los que se alegran con mi gloria.

4 † Estruendo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; estruendo de ruido de reinos, de naciones reunidas; Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla.

5 Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, Jehová y los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra.

6 † Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso.[b]

7 Por tanto, toda mano se debilitará, y desfallecerá todo corazón de hombre,

8 y se llenarán de terror; angustias y dolores se apoderarán de ellos; tendrán dolores como mujer de parto; se asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas.

9 † He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores.

10 † Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor.[c]

11 Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes.

12 † Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre.

13 Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira.

14 † Y como gacela perseguida, y como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia su pueblo, y cada uno huirá a su tierra.

15 Cualquiera que sea hallado será alanceado; y cualquiera que por ellos sea tomado, caerá a espada.

16 Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas, y violadas sus mujeres.

17 † He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de la plata, ni codiciarán oro.

18 Con arco tirarán a los niños, y no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará a los hijos.

19 † Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios.[d]

20 Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada;

21 † sino que dormirán allí las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de hurones;[e] allí habitarán avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes.

22 En sus palacios aullarán hienas, y chacales en sus casas de deleite; y cercano a llegar está su tiempo, y sus días no se alargarán.

Capítulo 14

Escarnio contra el rey de Babilonia

1 † Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y lo hará reposar en su tierra; y a ellos se unirán extranjeros, y se juntarán a la familia de Jacob.

2 Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová; y cautivarán a los que los cautivaron, y señorearán sobre los que los oprimieron.

14.3–23 éste es un segundo mensaje contra Babilonia, en una perspectiva un poco diferente. Dios promete destruir a Babilonia (v. 22–23) y pide que, en el día en que su pueblo esté libre de la esclavitud, se burle del rey de Babilonia y recite el cántico o poesía que aparece en los v. 4b–21. Ez 28.11–19 es un pasaje muy parecido a éste.

3 † Y en el día que Jehová te dé reposo de tu trabajo y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,

4 pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa de oro!

5 Quebrantó Jehová el báculo de los impíos, el cetro de los señores;

6 el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad.

7 Toda la tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas.

8 Aun los cipreses se regocijaron a causa de ti, y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú pereciste, no ha subido cortador contra nosotros.

9 † El Seol abajo se espantó de ti; despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte, hizo levantar de sus sillas a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de las naciones.

10 Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser como nosotros?

11 Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

12 † ¡Cómo caíste del cielo,[a] oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.

13 † Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

14 sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

15 Mas tú derribado eres hasta el Seol,[b] a los lados del abismo.

16 Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos;

17 que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?

18 Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su morada;

19 pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago abominable, como vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado.

20 † No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos.

21 Preparad sus hijos para el matadero, por la maldad de sus padres; no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo.

22 † Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice Jehová.

23 † Y la convertiré en posesión de erizos, y en lagunas de agua; y la barreré con escobas de destrucción, dice Jehová de los ejércitos.

Asiria será destruida

14.24–27 El trasfondo de ese mensaje contra Asiria parece ser el mismo que el de 10.5–34.

24 Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado;

25 que quebrantaré al asirio[c] en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro.

26 † Éste es el consejo que está acordado sobre toda la tierra, y ésta, la mano extendida sobre todas las naciones.

27 Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?

Profecía sobre Filistea

14.28–32 El trasfondo de este mensaje parece ser un período en que los filisteos estarían libres del dominio de los asirios, y tal vez hasta estuvieran organizando una rebelión para librarse de ellos definitivamente. El profeta anuncia que, a pesar del alivio pasajero, la situación empeoraría, con lo que desanima cualquier participación de su pueblo en uno de esos enredos. Se encuentran otros mensajes contra los filisteos en Jer 47.1–7; Ez 25.15–17; Jl 3.4–8; Am 1.6–8; Cntf 2.4–7; Zac 9.5–7.

28 † En el año que murió el rey Acaz[d] fue esta profecía:

29 † No te alegres tú, Filistea[e] toda, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá áspid, y su fruto, serpiente voladora.

30 Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los menesterosos se acostarán confiados; mas yo haré morir de hambre tu raíz, y destruiré lo que de ti

quedare.

31 Aúlla, oh puerta; clama, oh ciudad; disuelta estás toda tú, Filistea; porque humo vendrá del norte, no quedará uno solo en sus asambleas.

32 † ¿Y qué se responderá a los mensajeros de las naciones? Que Jehová fundó a Sion, y que a ella se acogerán los afligidos de su pueblo.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Profecía sobre Moab

15.1–9 Moab se situaba al este del río Jordán, en la región más al sur, y era uno de los vecinos con el que el pueblo de Israel siempre tuvo relaciones tensas. No se sabe muy bien cuándo habría sucedido lo que se describe. Después de esa invasión, parece que Moab dejó de existir como nación independiente. El tema de la destrucción de Moab aparece también en 25.10–12; Jer 48; Ez 25.8–11; Am 2.1–3; Cntf 2.8–11.

1 † Profecía sobre Moab.[a] Cierto, de noche fue destruida Ar de Moab, puesta en silencio. Cierto, de noche fue destruida Kir de Moab, reducida a silencio.

2 Subió a Bayit y a Dibón, lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab; toda cabeza de ella será rapada, y toda barba rasurada.

3 Se ceñirán de cilicio en sus calles; en sus terrados y en sus plazas aullarán todos, deshaciéndose en llanto.

4 Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahaza se oirá su voz; por lo que aullarán los guerreros de Moab, se lamentará el alma de cada uno dentro de él.

5 † Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, como novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando, y levantarán grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim.

6 Las aguas de Nimrim serán consumidas, y se secará la hierba, se marchitarán los retoños, todo verdor perecerá.

7 Por tanto, las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, las llevarán al torrente de los sauces.

8 Porque el llanto rodeó los límites de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido, y hasta Beer-elim su clamor.

9 † Y las aguas de Dimón se llenarán de sangre; porque yo traeré sobre Dimón males mayores, leones a los que escaparen de Moab, y a los sobrevivientes de la tierra.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

16.1–14 Este capítulo es continuación del capítulo anterior (véase 15.1–9, n.). Los moabitas en huída buscan la ayuda del pueblo de Judá (v. 3–4). El profeta, a su vez, llora por la destrucción de Moab (v. 9).

1 † Enviad cordero al señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sion.

2 Y cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón.

3 Reúne consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche; esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes.

4 Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra.

5 † Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.

6 † Hemos oído la soberbia de Moab; muy grandes son su soberbia, su arrogancia y su altivez; pero sus mentiras no serán firmes.

7 † Por tanto, aullará Moab, todo él aullará; gemiréis en gran manera abatidos, por las tortas de uvas de Kir-hareset.

8 Porque los campos de Hesbón fueron talados, y las vides de Sibma; señores de naciones pisotearon sus generosos sarmientos; habían llegado hasta Jazer, y se habían extendido por el desierto; se extendieron sus plantas, pasaron el mar.

9 Por lo cual lamentaré con lloro de Jazer por la viña de Sibma; te regaré con mis lágrimas, oh Hesbón y Eleale; porque sobre tus cosechas y sobre tu siega caerá el grito de guerra.

10 Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador; he hecho cesar el grito del lagarero.

11 † Por tanto, mis entrañas vibrarán como arpa por Moab, y mi corazón por Kir-hareset.

12 Y cuando apareciere Moab cansado sobre los lugares altos, cuando venga a su santuario a orar, no le valdrá.

13 Ésta es la palabra que pronunció Jehová sobre Moab desde aquel tiempo;

14 pero ahora Jehová ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como los años de un jornalero, será abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud; y los sobrevivientes serán pocos, pequeños y débiles.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Profecía sobre Damasco

17.1–14 Este capítulo contiene varias partes. Los v. 1–3 son un mensaje contra Siria, vecina de Israel al norte. El siguiente párrafo (v. 4–6) anuncia la destrucción misma del reino de Israel. En los v. 7–9, ese acontecimiento es presentado desde el punto de vista del fin de los tiempos. Los v. 10–11 exponen el por qué de esa destrucción. Finalmente, en los v. 12–14, se habla acerca de un gran ejército reunido para atacar al pueblo de Dios, y de la intervención de Dios a favor de su pueblo. El hecho de hablar al mismo tiempo acerca de Siria y de Israel sugiere que ese mensaje fue anunciado en el tiempo en que esos dos reinos se unieron para atacar a Judá (véase Is 7.1–9, n.).

1 † Profecía sobre Damasco.[a] He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será montón de ruinas.

2 † Las ciudades de Aroer están desamparadas, en majadas se convertirán; dormirán allí, y no habrá quien los espante.

3 Y cesará el socorro de Efraín, y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos.

Juicio sobre Israel

4 † En aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y se enflaquecerá la grosura de su carne.

5 Y será como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las espigas; será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim.

6 Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo; dos o tres frutos en la punta de la rama, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas, dice Jehová Dios de Israel.

7 En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.

8 Y no mirará a los altares que hicieron sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a los símbolos de Asera, ni a las imágenes del sol.

9 En aquel día sus ciudades fortificadas serán como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas, los cuales fueron dejados a causa de los hijos de Israel; y habrá desolación.

10 † Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la roca de tu refugio; por tanto, sembrarás plantas hermosas, y plantarás sarmiento extraño.

11 El día que las plantes, las harás crecer, y harás que su simiente brote de mañana; pero la cosecha será arrebatada en el día de la angustia, y del dolor desesperado.

12 ¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmullo de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas.

13 Los pueblos harán estrépito como de ruido de muchas aguas; pero Dios los

reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyentados como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino.

14 † Al tiempo de la tarde, he aquí la turbación, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe. ésta es la parte de los que nos aplastan, y la suerte de los que nos saquean.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7

Profecía sobre Etiopía

18.1–7 Unos mensajeros de Etiopía habían sido enviados a Jerusalén para proponer una alianza militar que enfrentara a los asirios, la gran potencia militar de la época que ya había conquistado a Siria, Israel y buena parte de Judá y de Filistea. El profeta envía a los mensajeros de regreso a casa (v. 2).

1 † ‡ ¡Ay de la tierra que hace sombra con las alas, que está tras los ríos de Etiopía;[a]

2 † que envía mensajeros por el mar, y en naves de junco sobre las aguas! Andad, mensajeros veloces, a la nación de elevada estatura y tez brillante, al pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos.

3 † Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad.

4 † Porque Jehová me dijo así: Me estaré quieto, y los miraré desde mi morada, como sol claro después de la lluvia, como nube de rocío en el calor de la siega.

5 † Porque antes de la siega, cuando el fruto sea perfecto, y pasada la flor se maduren los frutos, entonces podará con podaderas las ramitas, y cortará y quitará las ramas.

6 Y serán dejados todos para las aves de los montes y para las bestias de la tierra; sobre ellos tendrán el verano las aves, e invernarán todas las bestias de la tierra.

7 † En aquel tiempo será traída ofrenda a Jehová de los ejércitos, del pueblo de elevada estatura y tez brillante, del pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos, al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte de Sion.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Profecía sobre Egipto

19.1–15 Mensaje contra Egipto, dividido en tres partes: problemas en la política interna llevan el país a una situación difícil (v. 1–4); catástrofes naturales complican aún más el cuadro (v. 5–10); los egipcios no logran controlar la situación (v. 11–15).

1 † Profecía sobre Egipto.[a] He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto temblarán delante de él, y desfallecerá el corazón de los egipcios dentro de ellos.

2 Levantaré egipcios contra egipcios, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

3 Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo; y preguntarán a sus imágenes, a sus hechiceros, a sus evocadores y a sus adivinos.

4 † Y entregaré a Egipto en manos de señor duro, y rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

5 † Y las aguas del mar faltarán, y el río se agotará y secará.

6 † Y se alejarán los ríos, se agotarán y secarán las corrientes de los fosos; la caña y el carrizo serán cortados.

7 La pradera de junto al río, de junto a la ribera del río, y toda sementera del río, se secarán, se perderán, y no serán más.

8 Los pescadores también se entristecerán; harán duelo todos los que echan anzuelo en el río, y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas.

9 Los que labran lino fino y los que tejen redes serán confundidos,

10 † porque todas sus redes serán rotas; y se entristecerán todos los que hacen viveros para peces.

11 † Ciertamente son necios los príncipes de Zoán; el consejo de los prudentes consejeros de Faraón se ha desvanecido. ¿Cómo diréis a Faraón: Yo soy hijo de los sabios, e hijo de los reyes antiguos?

12 ¿Dónde están ahora aquellos tus sabios? Que te digan ahora, o te hagan saber qué es lo que Jehová de los ejércitos ha determinado sobre Egipto.

13 † Se han desvanecido los príncipes de Zoán, se han engañado los príncipes de Menfis; engañaron a Egipto los que son la piedra angular de sus familias.

14 † Jehová mezcló espíritu de vértigo en medio de él; e hicieron errar a Egipto en toda su obra, como tambalea el ebrio en su vómito.

15 Y no aprovechará a Egipto cosa que haga la cabeza o la cola, la rama o el junco.

19.16–25 Cada uno de esos breves mensajes proféticos sobre Egipto (v. 16–17, 18, 19–22, 23, 24–25) comienza con las palabras «en aquel día» o «en aquel tiempo», que apuntan hacia un tiempo futuro, cuando las cosas cambiarían para los egipcios. El tono de esos mensajes es muy optimista, y contrasta con el pasaje anterior.

16 † En aquel día los egipcios serán como mujeres; porque se asombrarán y temerán en la presencia de la mano alta de Jehová de los ejércitos, que él levantará contra ellos.

17 Y la tierra de Judá será de espanto a Egipto; todo hombre que de ella se acordare temerá por causa del consejo que Jehová de los ejércitos acordó sobre aquél.

18 † En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán, y que juren por Jehová de los ejércitos; una será llamada la ciudad de Herez.

19 En aquel tiempo habrá altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto, y monumento a Jehová junto a su frontera.

20 Y será por señal y por testimonio a Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto; porque clamarán a Jehová a causa de sus opresores, y él les enviará salvador y príncipe que los libre.

21 Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel día, y harán sacrificio y oblación; y harán votos a Jehová, y los cumplirán.

22 Y herirá Jehová a Egipto; herirá y sanará, y se convertirán a Jehová, y les será clemente y los sanará.

23 † En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios a Jehová.

24 † En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra;

25 porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6

Predicción de la conquista de Egipto y de Etiopía por Asiria

20.1–6 Antiguas inscripciones asirias registran que, entre 714 y 711 a.C., varios países, apoyados por Egipto, se rebelaron contra el dominio asirio. Aparentemente, Isaías «puso en escena» su mensaje profético en ese contexto, al caminar semi-desnudo y descalzo durante tres años (v. 3). Como de costumbre, Isaías estaba en contra de cualquier alianza militar, y prefería conducir al pueblo a confiar únicamente en la alianza de Dios con su pueblo.

1 † En el año que vino el Tartán a Asdod, cuando lo envió Sargón rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó;

2 en aquel tiempo habló Jehová por medio de Isaías hijo de Amoz, diciendo: Ve y quita el cilicio de tus lomos, y descalza las sandalias de tus pies. Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo.

3 † Y dijo Jehová: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, por señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía,

4 así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y los deportados de Etiopía, a jóvenes y a ancianos, desnudos y descalzos, y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto.

5 Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía su esperanza, y de Egipto su gloria.

6 † Y dirá en aquel día el morador de esta costa: Mirad qué tal fue nuestra esperanza, a donde nos acogimos por socorro para ser libres de la presencia del rey de Asiria; ¿y cómo escaparemos nosotros?

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Profecía sobre el desierto del mar

21.1–17 Al parecer, la profecía de la caída de Babilonia se cumplió en el año 539 a.C., cuando la ciudad fue invadida por los medos y los persas (cap. 13). En aquella ocasión, los judíos cautivos fueron liberados y pudieron regresar a su tierra.

1 † Profecía sobre el desierto del mar. Como torbellino del Neguev, así viene del desierto, de la tierra horrenda.

2 † Visión dura me ha sido mostrada. El prevaricador prevarica, y el destructor destruye. Sube, oh Elam; sitia, oh Media. Todo su gemido hice cesar.

3 Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer de parto; me agobié oyendo, y al ver me he espantado.

4 Se pasmó mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche de mi deseo se me volvió en espanto.

5 † Ponen la mesa, extienden tapices; comen, beben. ¡Levantaos, oh príncipes, ungid el escudo!

6 † Porque el Señor me dijo así: Ve, pon centinela que haga saber lo que vea.

7 Y vio hombres montados, jinetes de dos en dos, montados sobre asnos, montados sobre camellos; y miró más atentamente,

8 † y gritó como un león: Señor, sobre la atalaya estoy yo continuamente de día, y las noches enteras sobre mi guarda;

9 † y he aquí vienen hombres montados, jinetes de dos en dos. Después habló y dijo: Cayó, cayó Babilonia;[a] y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra.

10 Oh pueblo mío, trillado y aventado, os he dicho lo que oí de Jehová de los ejércitos, Dios de Israel.

Profecía sobre Duma

11 † Profecía sobre Duma. Me dan voces de Seir: Guarda, ¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche?

12 † El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche; preguntad si queréis, preguntad; volved, venid.

Profecía sobre Arabia

13 † Profecía sobre Arabia. En el bosque pasaréis la noche en Arabia, oh caminantes de Dedán.

14 † Salid a encontrar al sediento; llevadle agua, moradores de tierra de Tema,

socorred con pan al que huye.

15 Porque ante la espada huye, ante la espada desnuda, ante el arco entesado, ante el peso de la batalla.

16 † Porque así me ha dicho Jehová: De aquí a un año, semejante a años de jornalero, toda la gloria de Cedar será deshecha;

17 y los sobrevivientes del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán reducidos; porque Jehová Dios de Israel lo ha dicho.

Capítulo 22

Profecía sobre el valle de la visión

22.1–14 Este mensaje contra Jerusalén refleja una situación en que la ciudad parece haberse librado de una amenaza. En 701 a.C., los asirios conquistaron toda la región de Judá y cercaron a Jerusalén (2 Ki 18.13–16), pero se vieron obligados a retirarse (2 Ki 19.35–36; Is 36—37). El profeta evalúa la situación de manera muy distinta a la del pueblo en general.

1 † Profecía sobre el valle de la visión. ¿Qué tienes ahora, que con todos los tuyos has subido sobre los terrados?

2 Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no son muertos a espada, ni muertos en guerra.

3 Todos tus príncipes juntos huyeron del arco, fueron atados; todos los que en ti se hallaron, fueron atados juntamente, aunque habían huido lejos.

4 † Por esto dije: Dejadme, lloraré amargamente; no os afanéis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo.

5 Porque día es de alboroto, de angustia y de confusión, de parte del Señor, Jehová de los ejércitos, en el valle de la visión, para derribar el muro, y clamar al monte.

6 † Y Elam tomó aljaba, con carros y con jinetes, y Kir sacó el escudo.

7 Tus hermosos valles fueron llenos de carros, y los de a caballo acamparon a la puerta.

8 † Y desnudó la cubierta de Judá; y miraste en aquel día hacia la casa de armas del bosque.

9 Visteis las brechas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y recogisteis las aguas del estanque de abajo.

10 Y contasteis las casas de Jerusalén, y derribasteis casas para fortificar el muro.

11 † Hicisteis foso entre los dos muros para las aguas del estanque viejo; y no tuvisteis respeto al que lo hizo, ni mirasteis de lejos al que lo labró.

12 Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio;

13 † y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.[a]

14 Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que muráis, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Sebna será sustituido por Eliaquim

22.15–25 Sebna era el administrador del palacio real, una especie de jefe de la casa civil de aquella época. él «cuidaba de la agenda» del rey, y permitía o impedía el acceso a él. Además de ser orgulloso (v. 18; véase 16.6, n.), es posible que Sebna estuviera articulando una alianza militar con los egipcios, cosa que el profeta condenaba (cap. 18—19).

15 Jehová de los ejércitos dice así: Ve, entra a este tesorero, a Sebna el mayordomo, y dile:

16 † ¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña?

17 He aquí que Jehová te transportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro.

18 Te echará a rodar con ímpetu, como a bola por tierra extensa; allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor.

19 Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré.

20 † En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías,

21 y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá.

22 † Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.[b]

23 Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre.

24 † Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros.

25 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado; será quebrado y caerá, y la carga que sobre él se puso se echará a perder; porque Jehová habló.

Capítulo 23

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Profecía sobre Tiro

23.1–18 Tiro y Sidón eran ciudades fenicias, situadas en la costa oriental del mar Mediterráneo. Sus puertos eran centros de comercio internacional de la época. El profeta prevé la destrucción de esas ciudades y entona un lamento por ellas (Ez 26.1—28.23; Jl 3.4–8; Am 1.9–10; Zac 9.1–4). La causa principal de la destrucción de las ciudades es el orgullo que acompaña a las riquezas (v. 9).

1 † Profecía sobre Tiro.[a] Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es Tiro hasta no quedar casa, ni a donde entrar; desde la tierra de Quitim les es revelado.

2 Callad, moradores de la costa, mercaderes de Sidón, que pasando el mar te abastecían.

3 Su provisión procedía de las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de la mies del río. Fue también emporio de las naciones.

4 † Avergüénzate, Sidón, porque el mar, la fortaleza del mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto, ni di a luz, ni crié jóvenes, ni levanté vírgenes.

5 † Cuando llegue la noticia a Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tiro.

6 † Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la costa.

7 ¿No era ésta vuestra ciudad alegre, con muchos días de antigüedad? Sus pies la llevarán a morar lejos.

8 † ¿Quién decretó esto sobre Tiro, la que repartía coronas, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?

9 † Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir a todos los ilustres de la tierra.

10 Pasa cual río de tu tierra, oh hija de Tarsis, porque no tendrás ya más poder.

11 † Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; Jehová mandó respecto a Canaán, que sus fortalezas sean destruidas.

12 Y dijo: No te alegrarás más, oh oprimida virgen hija de Sidón. Levántate para pasar a Quitim, y aun allí no tendrás reposo.

13 Mira la tierra de los caldeos. Este pueblo no existía; Asiria la fundó para los moradores del desierto. Levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; él la convirtió en ruinas.

14 Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es vuestra fortaleza.

15 † Acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro canción como de ramera.

16 Toma arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada; haz buena melodía, reitera la canción, para que seas recordada.

17 † Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro; y volverá a

comerciar, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.

18 Pero sus negocios y ganancias serán consagrados a Jehová; no se guardarán ni se
atesorarán, porque sus ganancias serán para los que estuvieren delante de Jehová, para
que coman hasta saciarse, y vistan espléndidamente.

Capítulo 24

El juicio de Jehová sobre la tierra

24.1–23 Aquí comienza una sección (cap. 24—27) que muchos llaman «Apocalipsis de Isaías», porque trata asuntos como el juicio final, el fin de la muerte y la resurrección. El tema del cap. 24 es el juicio del mundo, el cual es primeramente descrito en los v. 1–6. De allí sigue un pasaje que habla acerca del fin de todo lo que alegra la vida de los seres humanos (v. 7–13). Solamente los sobrevivientes podrán alegrarse (v. 14–16a), y el universo entero será llamado a cuentas (v. 16b–23).

1 † He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores.

2 Y sucederá así como al pueblo, también al sacerdote; como al siervo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al que da a logro, así al que lo recibe.

3 La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra.

4 † Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra.

5 † Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno.

6 Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres.

7 Se perdió el vino, enfermó la vid, gimieron todos los que eran alegres de corazón.

8 Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se alegran, cesó la alegría del arpa.

9 No beberán vino con cantar; la sidra les será amarga a los que la bebieren.

10 † Quebrantada está la ciudad por la vanidad; toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie.

11 Hay clamores por falta de vino en las calles; todo gozo se oscureció, se desterró la alegría de la tierra.

12 La ciudad quedó desolada, y con ruina fue derribada la puerta.

13 Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como olivo sacudido, como rebuscos después de la vendimia.

14 Éstos alzarán su voz, cantarán gozosos por la grandeza de Jehová; desde el mar darán voces.

15 Glorificad por esto a Jehová en los valles; en las orillas del mar sea nombrado Jehová Dios de Israel.

16 De lo postrero de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo. Y yo dije: ¡Mi desdicha, mi desdicha, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricación de desleales.

17 Terror, foso y red sobre ti, oh morador de la tierra.

18 † Y acontecerá que el que huyere de la voz del terror caerá en el foso; y el que saliere de en medio del foso será preso en la red; porque de lo alto se abrirán ventanas, y temblarán los cimientos de la tierra.

19 Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida.

20 Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.

21 † Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra.

22 † Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días.

23 La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso.

Capítulo 25

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Cántico de alabanza por el favor de Jehová

25.1–12 Este capítulo tiene tres partes: a) himno de alabanza a Dios (v. 1–5), en el cual se conmemora la derrota de los enemigos (v. 2) y la protección que Dios da a los pobres y necesitados (v. 4); b) promesa de un banquete para todos los pueblos (v. 6–9); c) anuncio de la condenación de Moab (v. 10–12), la cual parece representar a todos los enemigos de Dios.

1 † Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza.

2 Porque convertiste la ciudad en montón, la ciudad fortificada en ruina; el alcázar de los extraños para que no sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificado.

3 Por esto te dará gloria el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gentes robustas.

4 † Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el muro.

5 Como el calor en lugar seco, así humillarás el orgullo de los extraños; y como calor debajo de nube harás marchitar el renuevo de los robustos.

6 † Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados.

7 Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones.

8 † Destruirá a la muerte para siempre;[a] y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros;[b] y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.

9 Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

10 † Porque la mano de Jehová reposará en este monte; pero Moab[c] será hollado en su mismo sitio, como es hollada la paja en el muladar.

11 Y extenderá su mano por en medio de él, como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia y la destreza de sus manos.

12 Y abatirá la fortaleza de tus altos muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo.

Capítulo 26

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Cántico de confianza en la protección de Jehová

26.1–19 Este himno de victoria está compuesto de dos partes: a) el pueblo de Judá reconoce que Dios le dio la victoria (v. 1–6); b) el pueblo expresa su confianza en Dios (v. 7–12) y pide que lo libre de todos sus enemigos (v. 13–19).

1 † En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro.

2 Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades.

3 † Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

4 Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.

5 Porque derribó a los que moraban en lugar sublime; humilló a la ciudad exaltada, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.

6 La hollará pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos.

7 † El camino del justo es rectitud; tú, que eres recto, pesas el camino del justo.

8 También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma.

9 Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

10 Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová.

11 † Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá.[a]

12 Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras.

13 Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre.

14 Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo.

15 Aumentaste el pueblo, oh Jehová, aumentaste el pueblo; te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines de la tierra.

16 Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron oración cuando los castigaste.

17 Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová.

18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, dimos a luz viento; ninguna liberación hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.

19 † Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos.

26.20—27.13 En esta sección, donde concluye el llamado «Apocalipsis de Isaías» (véase 24.1–23, n.), aparecen varios temas relacionados con el castigo y la salvación: Dios vendrá a castigar a los habitantes de la tierra (26.21), pero ya no está enojado con su viñedo, es decir, su pueblo (27.4); Jehová castigó a su pueblo (27.8), pero los pecados del pueblo serán perdonados (v. 9), y los israelitas volverán a su tierra (v. 13).

20 † Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación.

21 † Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos.

Capítulo 27

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Liberación y regreso de Israel

1 † En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán[a]
serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar.

2 En aquel día cantad acerca de la viña del vino rojo.

3 Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para
que nadie la dañe.

4 † No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y cardos? Yo los
hollaré, los quemaré a una.

5 ¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo.

6 Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la
faz del mundo llenará de fruto.

7 † ¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió, o ha sido muerto como los que lo
mataron?

8 Con medida lo castigarás en sus vástagos. él los remueve con su recio viento en el
día del aire solano.

9 † De esta manera, pues, será perdonada la iniquidad de Jacob, y éste será todo el
fruto, la remoción de su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras
de cal desmenuzadas, y no se levanten los símbolos de Asera ni las imágenes del sol.

10 † Porque la ciudad fortificada será desolada, la ciudad habitada será abandonada y
dejada como un desierto; allí pastará el becerro, allí tendrá su majada, y acabará sus
ramas.

11 † Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; mujeres vendrán a encenderlas;
porque aquél no es pueblo de entendimiento; por tanto, su Hacedor no tendrá de él
misericordia, ni se compadecerá de él el que lo formó.

12 Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río éufrates hasta el torrente
de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno.

13 † Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán
los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados
a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.

Capítulo 28

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Condenación de Efraín

28.1–6 Después de que Senaquerib (36.1) se convirtió en rey de Asiria, en 705 a.C., el rey Ezequías, de Judá (1.1), entró en una alianza militar con Egipto para hacer frente a la amenaza asiria. Eso llevó a los asirios a invadir la región y a cercar a Jerusalén. Los mensajes que aparecen en Is 28—33 reflejan los acontecimientos de aquel período. El primer mensaje (28.1–6) se dirige contra Israel, el reino del norte, para anunciar su destrucción, la cual sucedió en el año de 722 a.C. Aparece aquí, al inicio de una serie de mensajes contra Judá, el reino del sur, a manera de advertencia:¡con Judá puede suceder lo mismo que sucedió con Israel!

1 † ¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los aturdidos del vino!

2 † He aquí, Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso; como turbión de granizo y como torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que inundan, con fuerza derriba a tierra.

3 Con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín.

4 Y será la flor caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, como la fruta temprana, la primera del verano, la cual, apenas la ve el que la mira, se la traga tan luego como la tiene a mano.

5 † En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo;

6 y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fuerzas a los que rechacen la batalla en la puerta.

28.7–13 En este mensaje para Judá aparece un conflicto entre Isaías y los sacerdotes y otros profetas de Judá. Isaías acusa a esos profetas y sacerdotes de vivir embriagándose (v. 7) y de hablar mal del profeta de Jehová (v. 9). Jer 26.8–19; Os 4.4–8; Am 7.10–17 y Miq 3.5–11 muestran que conflictos como ése eran comunes en aquel tiempo.

7 † Pero también éstos erraron con el vino, y con sidra se entontecieron; el sacerdote y el profeta erraron con sidra, fueron trastornados por el vino; se aturdieron con la sidra, erraron en la visión, tropezaron en el juicio.

8 Porque toda mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio.

9 † ¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos?

10 † Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;

11 † porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo,

12 † a los cuales él dijo: éste es el reposo; dad reposo al cansado; y éste es el refrigerio; mas no quisieron oír.[a]

13 † La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito

allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos.

Amonestación a Jerusalén

28.14–22 Las autoridades de Jerusalén hicieron un pacto con Egipto, en busca de ayuda y protección en la lucha contra los asirios. Pero eso contrariaba el pacto con Dios, de confiar en él (v. 16). El profeta denuncia esa actitud y la condena. Este mismo tema ya ha aparecido en los cap. 18—20, y volverá a aparecer en los cap. 30—31.

14 Por tanto, varones burladores que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová.

15 † Por cuanto habéis dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos;

16 † por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.[b]

17 Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.

18 Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el Seol no será firme; cuando pase el turbión del azote, seréis de él pisoteados.

19 Luego que comience a pasar, él os arrebatará; porque de mañana en mañana pasará, de día y de noche; y será ciertamente espanto el entender lo oído.

20 La cama será corta para poder estirarse, y la manta estrecha para poder envolverse.

21 † Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim,[c] como en el valle de Gabaón[d] se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación.

22 Ahora, pues, no os burléis, para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque destrucción ya determinada sobre toda la tierra he oído del Señor, Jehová de los ejércitos.

28.23–29 En su sabiduría, Dios, como el hombre que planta y que recoge, actúa de acuerdo con la situación y hace «lo correcto en el momento correcto». En otras palabras, Dios no hace una sola cosa todo el tiempo; él sabe cuándo es hora de hacer su «obra extraña» (véase 28.21, n.) y cuándo es hora de hacer su «obra muy propia». Los planes de Dios son maravillosos (v. 29).

23 Estad atentos, y oíd mi voz; atended, y oíd mi dicho.

24 El que ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿Romperá y quebrará los terrones de la tierra?

25 Cuando ha igualado su superficie, ¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, y la cebada en el lugar señalado, y la avena en su borde apropiado?

26 Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto;

27 que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara.

28 El grano se trilla; pero no lo trillará para siempre, ni lo comprime con la rueda de su carreta, ni lo quebranta con los dientes de su trillo.

29 También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría.

Capítulo 29

Ariel y sus enemigos

29.1–8 Este mensaje contra Jerusalén comienza con un «ay» (véase 28.1, n.) sobre la ciudad, la cual será atacada por enemigos (v. 1–4), y termina con el anuncio de que Jehová atacará a los enemigos y defenderá el monte Sion (v. 5–8).

1 † ¡Ay de Ariel, de Ariel, ciudad donde habitó David! Añadid un año a otro, las fiestas sigan su curso.

2 Mas yo pondré a Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será a mí como Ariel.

3 † Porque acamparé contra ti alrededor, y te sitiaré con campamentos, y levantaré contra ti baluartes.

4 Entonces serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra como la de un fantasma, y tu habla susurrará desde el polvo.

5 † Y la muchedumbre de tus enemigos será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y será repentinamente, en un momento.

6 Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor.

7 Y será como sueño de visión nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel, y todos los que pelean contra ella y su fortaleza, y los que la ponen en apretura.

8 Y les sucederá como el que tiene hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta, su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le parece que bebe, pero cuando despierta, se halla cansado y sediento; así será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sion.

Ceguera e hipocresía de Israel

29.9–24 Un aviso más a los habitantes de Jerusalén, el cual se divide en anuncio de juicio (v. 9–16) y promesa de salvación (v. 17–24).

9 † Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegaos; embriagaos, y no de vino; tambalead, y no de sidra.

10 † Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró los ojos[a] de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes.

11 Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado.

12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer.

13 † Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus

labios me honra, pero su corazón está lejos de mí,[b] y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;

14 † por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos.[c]

15 † ¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?!

16 † Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entendió?

Redención de Israel

17 ¿No se convertirá de aquí a muy poco tiempo el Líbano en campo fructífero, y el campo fértil será estimado por bosque?

18 † En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas.

19 † Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehová, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel.

20 Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; serán destruidos todos los que se desvelan para hacer iniquidad,

21 los que hacen pecar al hombre en palabra; los que arman lazo al que reprendía en la puerta, y pervierten la causa del justo con vanidad.

22 Por tanto, Jehová, que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: No será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pondrá pálido;

23 porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de ellos, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel.

24 Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

Capítulo 30

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33

La futilidad de confiar en Egipto

30.1–17 Dos veces (v. 1–5, 6–7) el profeta denuncia el acuerdo con Egipto (véase 28.14–22, n.). En el v. 8, recibe una orden de escribir su mensaje como testigo eterno contra el pueblo. Siguen tres amenazas, unidas por la referencia a Dios como el Santo Dios de Israel (v. 9–11, 12–14, 15–17).

1 † ¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!

2 Que se apartan para descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca; para fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto.

3 Pero la fuerza de Faraón se os cambiará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confusión.

4 † Cuando estén sus príncipes en Zoán, y sus embajadores lleguen a Hanes,

5 todos se avergonzarán del pueblo que no les aprovecha, ni los socorre, ni les trae provecho; antes les será para vergüenza y aun para oprobio.

6 † Profecía sobre las bestias del Neguev: Por tierra de tribulación y de angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela, llevan sobre lomos de asnos sus riquezas, y sus tesoros sobre jorobas de camellos, a un pueblo que no les será de provecho.

7 † Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; por tanto yo le di voces, que su fortaleza sería estarse quietos.

8 Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre.

9 Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová;

10 † que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras;

11 dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel.

12 Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado;

13 † por tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente.

14 Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo.

15 † Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis,

16 † sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros huiréis. Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto, serán veloces vuestros perseguidores.

17 Un millar huirá a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros todos, hasta que quedéis como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre una colina.

Promesa de la gracia de Dios a Israel

30.18–33 Al anuncio de condenación (v. 1–17) sigue una promesa de salvación en dos partes. La primera (v. 18–26) es más general; la segunda (v. 27–33), más específica, anuncia que Dios castigará a Asiria, el gran enemigo de su pueblo en aquel tiempo.

18 † Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él.

19 † Ciertamente el pueblo morará en Sion, en Jerusalén; nunca más llorarás; el que tiene misericordia se apiadará de ti; al oír la voz de tu clamor te responderá.

20 Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros.

21 Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: éste es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.

22 Entonces profanarás la cubierta de tus esculturas de plata, y la vestidura de tus imágenes fundidas de oro; las apartarás como trapo asqueroso; ¡Sal fuera! les dirás.

23 Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en espaciosas dehesas.

24 Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comerán grano limpio, aventado con pala y criba.

25 Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.

26 † Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga que él causó.

El juicio de Jehová sobre Asiria

27 † He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume.

28 Su aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos,

haciéndoles errar.

29 Vosotros tendréis cántico como de noche en que se celebra pascua, y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel.

30 Y Jehová hará oír su potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo.

31 † Porque Asiria que hirió con vara, con la voz de Jehová será quebrantada.

32 Y cada golpe de la vara justiciera que asiente Jehová sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos.

33 Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende.

Capítulo 31

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Los egipcios son hombres y no dioses

31.1—32.8 También este mensaje para Jerusalén consta de dos partes: una es de condenación o advertencia (31.1–3), y la otra es más larga y de promesa (31.4—32.8). La advertencia se dirige contra la búsqueda de ayuda en Egipto. La promesa se divide en dos partes: a) Dios derrotará a los asirios (31.4–9); b) él instalará un reinado de justicia (32.1–8).

1 † ¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová!

2 † Pero él también es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los que hacen iniquidad.

3 † Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una.

4 Porque Jehová me dijo a mí de esta manera: Como el león y el cachorro de león ruge sobre la presa, y si se reúne cuadrilla de pastores contra él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sion, y sobre su collado.

5 † Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, preservando y salvando.

6 † Volved a aquel contra quien se rebelaron profundamente los hijos de Israel.

7 † Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.

8 † Entonces caerá Asiria por espada no de varón, y la consumirá espada no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán tributarios.

9 † Y de miedo pasará su fortaleza, y sus príncipes, con pavor, dejarán sus banderas, dice Jehová, cuyo fuego está en Sion, y su horno en Jerusalén.

Capítulo 32

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

El Rey justo

1 † He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio.

2 Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.

3 No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos.

4 Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente.

5 El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido.

6 Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.

7 Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar en juicio contra el pobre.

8 Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado.

Advertencia a las mujeres de Jerusalén

32.9–20 Este mensaje anuncia castigo para las mujeres de Jerusalén (v. 9–14; 3.16—4.1). En seguida, viene una promesa de salvación (v. 15–20).

9 Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón.

10 De aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá.

11 † Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio.

12 Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil.

13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad de alegría.

14 Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada;

15 † hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque.

16 Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia.

17 Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.

18 Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.

19 Y cuando caiga granizo, caerá en los montes; y la ciudad será del todo abatida.

20 Dichosos vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, y dejáis libres al buey y al asno.

Capítulo 33

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Jehová traerá salvación

33.1–24 Este capítulo, con el cual concluye la sección de los cap. 28—33, comienza con un «ay» (véase 28.1, n.) y sigue con un lenguaje que trae a la memoria un orden de culto: a) una petición de protección (v. 2–4); b) un himno de alabanza (v. 5–6); c) un lamento (v. 7–9); d) un mensaje para los pueblos (v. 10–13) y para los pecadores (v. 14–16); e) un mensaje de esperanza para el pueblo de Dios (v. 17–24).

1 † ¡Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti.

2 Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación.

3 Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas al levantarte tú.

4 Sus despojos serán recogidos como cuando recogen orugas; correrán sobre ellos como de una a otra parte corren las langostas.

5 Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas; llenó a Sion de juicio y de justicia.

6 Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundancia de salvación; el temor de Jehová será su tesoro.

7 He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente.

8 † Las calzadas están deshechas, cesaron los caminantes; ha anulado el pacto, aborreció las ciudades, tuvo en nada a los hombres.

9 † Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó, y fue cortado; Sarón se ha vuelto como desierto, y Basán y el Carmelo fueron sacudidos.

10 Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido.

11 Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; el soplo de vuestro fuego os consumirá.

12 Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego.

13 Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estáis cerca, conoced mi poder.

14 † Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?

15 † El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de

violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala;

16 Éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras.

17 † Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos.

18 † Tu corazón imaginará el espanto, y dirá: ¿Qué es del escriba? ¿qué del pesador del tributo? ¿qué del que pone en lista las casas más insignes?

19 † No verás a aquel pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender, de lengua tartamuda que no comprendas.

20 Mira a Sion, ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota.

21 † Porque ciertamente allí será Jehová para con nosotros fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera de remos, ni por él pasará gran nave.

22 Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará.

23 Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mástil, ni entesaron la vela; se repartirá entonces botín de muchos despojos; los cojos arrebatarán el botín.

24 No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad.

Capítulo 34

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

La ira de Jehová contra las naciones

34.1—35.10 Los cap. 34—35 deben ser leídos juntos, pues son como los dos lados de una misma moneda. El cap. 34 anuncia que Dios va a castigar a las naciones, aquí representadas por el pueblo de Edom (véase v. 5, n.). Ya el cap. 35 anuncia la felicidad futura de Jerusalén y de su pueblo. Juicio y gracia, ira y amor, castigo y salvación son, hasta hoy día, dos lados de la misma palabra de Dios.

1 Acercaos, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos, escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que produce.

2 † Porque Jehová está airado contra todas las naciones, e indignado contra todo el ejército de ellas; las destruirá y las entregará al matadero.

3 Y los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los montes se disolverán por la sangre de ellos.

4 † Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.[a]

5 † Porque en los cielos se embriagará mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom[b] en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema.

6 † Llena está de sangre la espada de Jehová, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y de machos cabríos, de grosura de riñones de carneros; porque Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom.

7 Y con ellos caerán búfalos, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura.

8 Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sion.

9 † Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente.

10 † No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo;[c] de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella.

11 † Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y niveles de asolamiento.

12 † Llamarán a sus príncipes, príncipes sin reino; y todos sus grandes serán nada.

13 En sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán morada de chacales, y patio para los pollos de los avestruces.

14 † Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje gritará a su compañero; la lechuza también tendrá allí morada, y hallará para sí reposo.

15 Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, y sacará sus pollos, y los juntará debajo de sus alas; también se juntarán allí buitres, cada uno con su compañera.

16 † Inquirid en el libro de Jehová, y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu.

17 Y él les echó suertes, y su mano les repartió con cordel; para siempre la tendrán por heredad; de generación en generación morarán allí.

Capítulo 35

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Futuro glorioso de Sion

1 † Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa.

2 † Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro.

3 † Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles.[a]

4 † Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará.

5 † Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán.

6 † Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo;[b] porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.

7 El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos.

8 † Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.

9 No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos.

10 † Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

Capítulo 36

La invasión de Senaquerib

(2 Ki 18.13–37; 2 Ch 32.1–19)

36.1–22 Los cap. 36—39 terminan la primera parte del Libro de Isaías, y cuentan algunas historias acerca del rey Ezequías. Lo que aquí se narra también se encuentra en 2 Ki 18—20, con algunas diferencias. El tema principal del cap. 36 es la amenaza de los asirios contra el pueblo de Dios.

1 † Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.

2 † Y el rey de Asiria envió al Rabsaces con un gran ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

3 Y salió a él Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna, escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller,

4 a los cuales dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas?

5 Yo digo que el consejo y poderío para la guerra, de que tú hablas, no son más que palabras vacías. Ahora bien, ¿en quién confías para que te rebeles contra mí?

6 † He aquí que confías en este báculo de caña frágil, en Egipto, en el cual si alguien se apoyare, se le entrará por la mano, y la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían.

7 † Y si me decís: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis?

8 Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes al rey de Asiria mi señor, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes que cabalguen sobre ellos.

9 ¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo?

10 ¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela.

11 † Entonces dijeron Eliaquim, Sebna y Joa al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en lengua de Judá, porque lo oye el pueblo que está sobre el muro.

12 † Y dijo el Rabsaces: ¿Acaso me envió mi señor a que dijese estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su estiércol y beber su orina con vosotros?

13 Entonces el Rabsaces se puso en pie y gritó a gran voz en lengua de Judá,

diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria.

14 El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar.

15 Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos librará; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria.

16 † No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo,

17 hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.

18 Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos librará. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria?

19 † ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi mano?

20 ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?

21 Pero ellos callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis.

22 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

Capítulo 37

Judá es librado de Senaquerib

(2 Ki 19.1–37; 2 Ch 32.20–23)

37.1–7 Este relato es muy semejante a 2 Ki 19.1–7.

1 † Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de cilicio vino a la casa de Jehová.

2 Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz.

3 Los cuales le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Día de angustia, de reprensión y de blasfemia es este día; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas.

4 † Quizá oirá Jehová tu Dios las palabras del Rabsaces, al cual el rey de Asiria su señor envió para blasfemar al Dios vivo, y para vituperar con las palabras que oyó Jehová tu Dios; eleva, pues, oración tú por el remanente que aún ha quedado.

5 Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías.

6 Y les dijo Isaías: Diréis así a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

7 He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada.

37.8–20 Después de pedir que el profeta Isaías orara a Dios (v. 4), el propio rey Ezequías fue hasta el templo y oró (v. 15–20). Este relato aparece también en 2 Ki 19.8–19.

8 † Vuelto, pues, el Rabsaces, halló al rey de Asiria que combatía contra Libna; porque ya había oído que se había apartado de Laquis.

9 † Mas oyendo decir de Tirhaca rey de Etiopía: He aquí que ha salido para hacerte guerra; al oírlo, envió embajadores a Ezequías, diciendo:

10 Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.

11 He aquí que tú oíste lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, que las destruyeron; ¿y escaparás tú?

12 ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que destruyeron mis antepasados, a Gozán, Harán, Resef y a los hijos de Edén que moraban en Telasar?

13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?

14 † Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores, y las leyó; y subió a la casa de Jehová, y las extendió delante de Jehová.

15 Entonces Ezequías oró a Jehová, diciendo:

16 † Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines,[a] sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.

17 Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente.

18 Ciertamente, oh Jehová, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras y sus comarcas,

19 † y entregaron los dioses de ellos al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron.

20 Ahora pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová.

37.21–38 En respuesta a la oración del rey, Dios, por medio del profeta Isaías, mandó este mensaje: el rey de Asiria sería humillado (v. 22–29), y la ciudad de Jerusalén sería salvada (v. 30–35). El relato paralelo se encuentra en 2 Ki 19.20–37.

21 Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Acerca de lo que me rogaste sobre Senaquerib rey de Asiria,

22 Éstas son las palabras que Jehová habló contra él: La virgen hija de Sion te menosprecia, te escarnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

23 † ¿A quién vituperaste, y a quién blasfemaste? ¿Contra quién has alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel.

24 † Por mano de tus siervos has vituperado al Señor, y dijiste: Con la multitud de mis carros subiré a las alturas de los montes, a las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses escogidos; llegaré hasta sus más elevadas cumbres, al bosque de sus feraces campos.

25 † Yo cavé, y bebí las aguas, y con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de Egipto.

26 † ¿No has oído decir que desde tiempos antiguos yo lo hice, que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros.

27 † Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confusos, fueron como hierba del campo y hortaliza verde, como heno de los terrados, que antes de sazón se seca.

28 He conocido tu condición, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.

29 Porque contra mí te airaste, y tu arrogancia ha subido a mis oídos; pondré, pues, mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

30 Y esto te será por señal: Comeréis este año lo que nace de suyo, y el año segundo lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis y segaréis, y plantaréis viñas, y

comeréis su fruto.

31 Y lo que hubiere quedado de la casa de Judá y lo que hubiere escapado, volverá a echar raíz abajo, y dará fruto arriba.

32 † Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

33 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni arrojará saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte.

34 Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.

35 † Porque yo amapararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo.

36 † Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.

37 † Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, e hizo su morada en Nínive.

38 † Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer le mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

Capítulo 38

Enfermedad de Ezequías

(2 Ki 20.1–11; 2 Ch 32.24–26)

38.1–22 Después de proteger a la ciudad de Jerusalén (cap. 37), Dios atendió la petición del rey Ezequías y lo curó de su enfermedad. El v. 21 nos dice qué medicina fue usada. El punto culminante del capítulo es el himno de alabanza escrito por el rey (v. 9–20), que se asemeja al Sal 6: El relato paralelo, con algunas diferencias, aparece en 2 Ki 20.1–11.

1 † En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.

2 Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová,

3 y dijo: Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro.

4 Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:

5 † Ve y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años.

6 Y te libraré a ti y a esta ciudad, de mano del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé.

7 Y esto te será señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho:

8 † He aquí yo haré volver la sombra por los grados que ha descendido con el sol, en el reloj de Acaz, diez grados atrás. Y volvió el sol diez grados atrás, por los cuales había ya descendido.

9 Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad:

10 Yo dije: A la mitad de mis días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años.

11 Dije: No veré a JAH, a JAH en la tierra de los vivientes; ya no veré más hombre con los moradores del mundo.

12 † Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor. Como tejedor corté mi vida; me cortará con la enfermedad; me consumirás entre el día y la noche.

13 Contaba yo hasta la mañana. Como un león molió todos mis huesos; de la mañana a la noche me acabarás.

14 Como la grulla y como la golondrina me quejaba; gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos. Jehová, violencia padezco; fortaléceme.

15 † ¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré humildemente todos mis años, a causa de aquella amargura de mi alma.

16 Oh Señor, por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas está la vida de mi espíritu; pues tú me restablecerás, y harás que viva.

17 † He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

18 † Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad.

19 El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos.

20 Jehová me salvará; por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida.

21 † Y había dicho Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará.

22 Había asimismo dicho Ezequías: ¿Qué señal tendré de que subiré a la casa de Jehová?

Capítulo 39

1 2 3 4 5 6 7 8

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

(2 Ki 20.12–19; 2 Ch 32.27–31)

39.1–8 El rey de Babilonia envió mensajeros a Ezequías, probablemente para ganarlo como su aliado contra Asiria. Ezequías mostró todas sus riquezas a esos mensajeros y fue censurado por el profeta Isaías. El relato paralelo se encuentra en 2 Ki 20.1–11.

1 † En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías; porque supo que había estado enfermo, y que había convalecido.

2 Y se regocijó con ellos Ezequías, y les mostró la casa de su tesoro, plata y oro, especias, ungüentos preciosos, toda su casa de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa en su casa y en todos sus dominios, que Ezequías no les mostrase.

3 † Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia.

4 Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

5 Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos:

6 † He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová.

7 De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.[a]

8 Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: A lo menos, haya paz y seguridad en mis días.

Capítulo 40

Jehová consuela a Sion

40.1–11 Un mensaje de consuelo introduce esta segunda parte del Libro de Isaías. El pasaje está compuesto por cuatro partes: a) Dios pide que consuelen a su pueblo (v. 1–2); b) se pide que el pueblo se prepare para la venida de Jehová (v. 3–5); c) contrario al ser humano, la palabra de Dios dura para siempre (v. 6–8); d) un mensajero es enviado y anuncia la venida de Jehová (v. 9–11).

1 † Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios.

2 † Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados.

3 † Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.[a]

4 Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.

5 Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.[b]

6 † Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo.

7 La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo.

8 † Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.[c]

9 † Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!

10 † He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro.[d]

11 † Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.

El incomparable Dios de Israel

40.12–26 Dios, en verdad, puede consolar a su pueblo, pues no existe nada o nadie como él.

12 ¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?

13 † ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?[e]

14 ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?

15 † He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo.

16 Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio.

17 Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.

18 ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis?

19 † El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata.

20 † El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva.

21 ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?

22 Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar.

23 † Él convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana.

24 Como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; tan pronto como sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca.

25 ¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo.

26 † Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.

40.27–31 La grandeza de Dios (40.12–26) es un consuelo para quienes piensan que Dios no se ocupa de ellos. él cuida de las estrellas (v. 26) y también cuida de su pueblo, el cual se encuentra en una situación difícil. El Dios que no se cansa (v. 28) da nuevas fuerzas a los cansados (v. 29).

27 ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio?

28 † ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.

29 Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

30 Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen;

31 † pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Capítulo 41

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Seguridad de Dios para Israel

41.1–20 Como si estuviera en un tribunal, Dios llama a los pueblos y discute con ellos acerca del avance de un rey que viene del Oriente (v. 2). Dios muestra que fue él quien planificó e hizo que esto sucediera (v. 4). Los ídolos de los otros pueblos no pudieron ayudarlos (v. 6–7), pero Jehová escogió al pueblo de Israel (v. 8), al cual da fuerzas y protege (v. 10). Colocado aquí, este poema continúa la respuesta de Dios a los lamentos del pueblo, iniciada en el capítulo anterior (40.27–31).

1 † Escuchadme, costas, y esfuércense los pueblos; acérquense, y entonces hablen; estemos juntamente a juicio.

2 † ¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que le siguiese, entregó delante de él naciones, y le hizo enseñorear de reyes; los entregó a su espada como polvo, como hojarasca que su arco arrebata?

3 Los siguió, pasó en paz por camino por donde sus pies nunca habían entrado.

4 † ¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros.

5 Las costas vieron, y tuvieron temor; los confines de la tierra se espantaron; se congregaron, y vinieron.

6 Cada cual ayudó a su vecino, y a su hermano dijo: Esfuérzate.

7 El carpintero animó al platero, y el que alisaba con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura; y lo afirmó con clavos, para que no se moviese.

8 † Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo.[a]

9 † Porque te tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseché.

10 † No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

11 He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo.

12 Buscarás a los que tienen contienda contigo, y no los hallarás; serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra.

13 Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo.

14 † No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor.

15 † He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes; trillarás montes y los molerás, y collados reducirás a tamo.

16 Los aventarás, y los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino; pero tú te regocijarás en Jehová, te gloriarás en el Santo de Israel.

17 Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé.

18 † En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca.

19 Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojes juntamente,

20 para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó.

Dios reta a los falsos dioses

41.21–29 En otra escena en un tribunal (véase 41.1–20, n.), Dios convoca a los dioses de las naciones para discutir con ellos. Como no logran explicar el pasado ni decir lo que sucederá en el futuro, resulta evidente que no son realmente dioses (v. 21–24). Esto queda muy claro en el v. 25, con el que viene del norte (véase v. 25, n.).

21 Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob.

22 Traigan, anúnciennos lo que ha de venir; díganos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir.

23 Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos.

24 † He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras vanidad; abominación es el que os escogió.

25 † Del norte levanté a uno, y vendrá; del nacimiento del sol invocará mi nombre; y pisoteará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero.

26 ¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: Es justo? Cierto, no hay quien anuncie; sí, no hay quien enseñe; ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras.

27 † Yo soy el primero que he enseñado estas cosas a Sion, y a Jerusalén daré un mensajero de alegres nuevas.

28 Miré, y no había ninguno; y pregunté de estas cosas, y ningún consejero hubo; les pregunté, y no respondieron palabra.

29 He aquí, todos son vanidad, y las obras de ellos nada; viento y vanidad son sus imágenes fundidas.

Capítulo 42

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

El Siervo de Jehová

42.1–9 Los v. 1–4 forman el primero de los llamados «Cánticos del Siervo» (42.1–4; 49.1–6; 50.4–11; 52.13—53.12). La identidad de ese siervo (véase 42.1, n.) no está bien definida. A veces, parece ser todo el pueblo; a veces, una persona en medio del pueblo. Si es una persona, ¿quién sería? ¿El propio profeta (Hch 8.34)? Según el NT, lo que esos pasajes dicen del siervo se cumple en Jesucristo. En los v. 1–4, Jehová Dios habla acerca del siervo. Esos v. son citados en Mt 12.18–21. En los v. 5–8, Dios se dirige directamente al siervo.

1 † He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento;[a] he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.

2 No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles.

3 † No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia.

4 † No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.[b]

5 † Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella,[c] y espíritu a los que por ella andan:

6 † Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones,[d]

7 para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.

8 Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

9 He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias.

Alabanza por la liberación poderosa de Jehová

42.10–17 El mundo entero está invitado a cantar un himno de alabanza a Dios por las cosas nuevas (42.9) que él está por anunciar y realizar (v. 14–17). Durante mucho tiempo, Dios había estado callado (v. 14), pero ahora, él va a romper su silencio, y a actuar por el bien de su pueblo.

10 † Cantad a Jehová un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendéis al mar, y cuanto hay en él, las costas y los moradores de ellas.

11 † Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los moradores de Sela, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo.

12 Den gloria a Jehová, y anuncien sus loores en las costas.

13 Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos.

14 † Desde el siglo he callado, he guardado silencio, y me he detenido; daré voces como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente.

15 † Convertiré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré los estanques.

16 Y guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.

17 Serán vueltos atrás y en extremo confundidos los que confían en ídolos, y dicen a las imágenes de fundición: Vosotros sois nuestros dioses.

Israel no aprende de la disciplina

42.18–25 Dios discute con su pueblo, que es ciego, sordo y no ha aprendido nada (v. 20, 25). No saben que fue el mismo Jehová, contra quien pecaron, quien los entregó a sus enemigos (v. 24).

18 † Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, mirad para ver.

19 † ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es sordo, como mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego como mi escogido, y ciego como el siervo de Jehová,

20 que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?

21 Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla.

22 † Mas éste es pueblo saqueado y pisoteado, todos ellos atrapados en cavernas y escondidos en cárceles; son puestos para despojo, y no hay quien libre; despojados, y no hay quien diga: Restituid.

23 ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿Quién atenderá y escuchará respecto al porvenir?

24 ¿Quién dio a Jacob en botín, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Jehová, contra quien pecamos? No quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley.

25 Por tanto, derramó sobre él el ardor de su ira, y fuerza de guerra; le puso fuego por todas partes, pero no entendió; y le consumió, mas no hizo caso.

Capítulo 43

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

Jehová es el único Redentor

43.1–7 Después de que el pueblo es reprendido por Dios (42.18–20) y por el profeta (42.21–25), siguen palabras de consuelo y de ánimo, y una promesa de salvación. En verdad, un bello poema en el que Dios declara su amor por el pueblo.

1 † Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.

2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.

3 Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti.

4 Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida.

5 No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré.

6 † Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra,

7 todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice.

43.8–13 Otra escena de tribunal (véase 1.2–20, n.; 3.13, n.; 41.1–20, n.; 41.21–29, n.), en que Israel y los pueblos son llamados a declarar. El tema es éste: Jehová es el único Dios (v. 10), y el pueblo de Israel es testigo de eso (v. 12). Dios desafía a los dioses de los pueblos a presentar también sus propios testigos (v. 9).

8 † Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos.

9 Congréguense a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan: Verdad es.

10 † Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí.

11 Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.

12 Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.

13 Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?

43.14–21 Después de recordarle al pueblo que es testigo de los actos salvadores de Dios en el pasado, Dios promete un nuevo acto salvífico para el futuro próximo. Los v. 14–15 hablan, concretamente, de la derrota de los babilonios; los v. 16–17 traen a la memoria cómo Dios sacó al pueblo de Egipto; los v. 18–21 animan al pueblo a creer que la liberación no es cosa del pasado, sino que volverá a repetirse.

14 † Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de Israel: Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban.

15 Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey.

16 Así dice Jehová, el que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas;

17 † el que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; fenecen, como pábilo quedan apagados.

18 † No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas.

19 † He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad.

20 Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.

21 † Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará.

43.22–28 Una vez más, Dios invita al pueblo a acompañarlo al tribunal, en caso de tener alguna causa contra él (v. 26). Aparentemente, el pueblo pensaba que, como habían cumplido el ritual, Dios estaba obligado a actuar a favor de ellos. No entendían cómo Dios podía permitir que Israel fuera destruido (v. 28). Dios responde que la causa es su propio pecado (v. 27).

22 Y no me invocaste a mí, oh Jacob, sino que de mí te cansaste, oh Israel.

23 † No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos, ni a mí me honraste con tus sacrificios; no te hice servir con ofrenda, ni te hice fatigar con incienso.

24 † No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios, sino pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades.

25 † Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

26 Hazme recordar, entremos en juicio juntamente; habla tú para justificarte.

27 † Tu primer padre pecó, y tus enseñadores prevaricaron contra mí.

28 † Por tanto, yo profané los príncipes del santuario, y puse por anatema a Jacob y por oprobio a Israel.

Capítulo 44

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

Jehová es el único Dios

44.1–8 La restauración del pueblo de Israel hará que muchos se unan al pueblo de Dios (v. 1–5). Jehová es el único Dios; sólo él puede anunciar lo que va a suceder (v. 6–8).

1 † Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí.

2 † Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí.

3 † Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos;

4 y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas.

5 Éste dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel.

6 † Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero,[a] y fuera de mí no hay Dios.

7 † ¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir.

8 No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.

La insensatez de la idolatría

44.9–20 No hay otro dios fuera de Jehová (44.8). Los dioses y sus imágenes no valen nada (v. 9), y quien los adora no piensa bien, sino que vive engañado (v. 20). Este pasaje, en forma de prosa, retoma el tema de 40.18–20; 41.6–7; 42.17.

9 † Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entienden.

10 ¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho?

11 † He aquí que todos los suyos serán avergonzados, porque los artífices mismos son hombres. Todos ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán, y serán avergonzados a una.

12 El herrero toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya.

13 El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da

figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa.

14 Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia.

15 De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él.

16 Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego;

17 y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque mi dios eres tú.

18 No saben ni entienden; porque cerrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender.

19 No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?

20 De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?

Jehová es el Redentor de Israel

44.21–28 Este pasaje retoma lo que fue dicho en los v. 1–8. Dios recuerda al pueblo quiénes son (v. 21) y les pide que vuelvan a él, su Salvador (v. 22). Lo que Dios hace es tan grandioso, que todo el Universo está invitado a gritar de alegría y a cantar alabanzas (v. 23). Después, en los v. 24–28, Dios se presenta como el que creó al pueblo de Israel y tiene toda la historia bajo su control.

21 † Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, porque mi siervo eres. Yo te formé, siervo mío eres tú; Israel, no me olvides.

22 † Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.

23 † Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad con júbilo, profundidades de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él está; porque Jehová redimió a Jacob, y en Israel será glorificado.

24 † Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo;

25 † que deshago las señales de los adivinos, y enloquezco a los agoreros; que hago volver atrás a los sabios, y desvanezco su sabiduría.[b]

26 Yo, el que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas serán, y sus ruinas reedificaré;

27 que dice a las profundidades: Secaos, y tus ríos haré secar;

28 † que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero,[c] al decir a

Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado.

Capítulo 45

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Encargo de Dios para Ciro

45.1–8 Con palabras que, en general, sólo son usadas cuando se habla de los reyes del pueblo de Israel, el profeta presenta a Ciro como aquel a quien Jehová ungió y dio poder (v. 1), guía y bendice (v. 2–3), para que él ayude al pueblo escogido de Dios (v. 4).

1 † Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán:

2 Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos;

3 y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre.

4 † Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste.

5 Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste,

6 para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo,

7 † que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto.

Jehová el Creador

8 Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y produzcanse la salvación y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo Jehová lo he creado.

45.9–19 Los v. 9–13 suenan como una respuesta a quienes no quieren aceptar el mensaje de que Dios escogió a Ciro, un extranjero, para liberar a su pueblo y reconstruir Jerusalén (v. 13). Llegará el día en que las naciones reconocerán que no hay otro dios fuera de Jehová (v. 14). A pesar de ser un Dios que se esconde de las personas (v. 15), Jehová se reveló a Israel (v. 19).

9 † ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?;[a] o tu obra: ¿No tiene manos?

10 ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendraste? y a la mujer: ¿Por qué diste a luz?!

11 † Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos.

12 Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé.

13 † Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos.

14 Así dice Jehová: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y los sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarán a ti y serán tuyos; irán en pos de ti, pasarán con grillos; te harán reverencia y te suplicarán diciendo: Ciertamente en ti está Dios, y no hay otro fuera de Dios.

15 † Verdaderamente tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel, que salvas.

16 Confusos y avergonzados serán todos ellos; irán con afrenta todos los fabricadores de imágenes.

17 Israel será salvo en Jehová con salvación eterna; no os avergonzaréis ni os afrentaréis, por todos los siglos.

18 Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro.

19 † No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy Jehová que hablo justicia, que anuncio rectitud.

Jehová y los ídolos de Babilonia

45.20–25 Dios convoca a los pueblos que escaparon con vida a que se presenten en el tribunal. Allí, todos tendrán que reconocer que sólo él es Dios, y que no hay ningún otro. él es el Dios que anunció lo que iba a suceder (v. 21), el Dios que salva a su pueblo (v. 22) y el Dios que puede dar poder y victoria (v. 24). Todos se arrodillarán delante de él y prometerán serle fieles (v. 23).

20 † Reuníos, y venid; juntaos todos los sobrevivientes de entre las naciones. No tienen conocimiento aquellos que erigen el madero de su ídolo, y los que ruegan a un dios que no salva.

21 Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí.

22 Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.

23 † Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.[b]

24 Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos los que contra él se enardecen serán avergonzados.

25 En Jehová será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.

Capítulo 46

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

46.1–13 Los dioses de Babilonia son comparados con Jehová, sólo para dejar en claro que no hay ningún otro Dios como él.

1 † Se postró Bel, se abatió Nebo; sus imágenes fueron puestas sobre bestias, sobre animales de carga; esas cosas que vosotros solíais llevar son alzadas cual carga, sobre las bestias cansadas.

2 Fueron humillados, fueron abatidos juntamente; no pudieron escaparse de la carga, sino que tuvieron ellos mismos que ir en cautiverio.

3 † Oídme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz.

4 Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré.

5 ¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes?

6 † Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran.

7 † Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

8 Acordaos de esto, y tened vergüenza; volved en vosotros, prevaricadores.

9 Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí,

10 que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero;

11 † que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.

12 Oídme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia:

13 Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salvación no se detendrá. Y pondré salvación en Sion, y mi gloria en Israel.

Capítulo 47

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Juicio sobre Babilonia

47.1–15 Dios pronto haría llegar la salvación prometida (46.13). En aquel contexto, significaba que Babilonia sería conquistada y el pueblo de Dios liberado. El cap. 47 es un canto fúnebre, que se burla de la destrucción de Babilonia, la cual es presentada como una esclava llevada al cautiverio. Cantos parecidos a este se encuentran en 13.1—14.23 y Jer 50—51. La destrucción de Babilonia se convertirá en el símbolo de la destrucción del mundo que se opone a Dios (Ap 17—18).

1 † Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia.[a] Siéntate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán tierna y delicada.

2 † Toma el molino y muele harina; descubre tus guedejas, descalza los pies, descubre las piernas, pasa los ríos.

3 † Será tu vergüenza descubierta, y tu deshonra será vista; haré retribución, y no se librará hombre alguno.

4 Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel.

5 Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán señora de reinos.

6 Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, y los entregué en tu mano; no les tuviste compasión; sobre el anciano agravaste mucho tu yugo.

7 Dijiste: Para siempre seré señora; y no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería.

8 † Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad.

9 † Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez;[b] en toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos.

10 † Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y nadie más.

11 Vendrá, pues, sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre ti.

12 Estate ahora en tus encantamientos y en la multitud de tus hechizos, en los cuales te fatigaste desde tu juventud; quizá podrás mejorarte, quizá te fortalecerás.

13 † Te has fatigado en tus muchos consejos. Comparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti.

14 He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder

de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten.

15 Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, los que traficaron contigo desde tu
juventud; cada uno irá por su camino, no habrá quien te salve.

Capítulo 48

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Dios reprende la infidelidad de Israel

48.1–11 Jehová omnipotente había dicho, claramente, lo que iba a suceder con su pueblo, pero ellos fueron tercos y no le creyeron (v. 1–8). Aún así, él insiste en salvarlos, por amor a su propio nombre (v. 9–11).

1 Oíd esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia;

2 † porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confían; su nombre es Jehová de los ejércitos.

3 † Lo que pasó, ya antes lo dije, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad.

4 † Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce,

5 te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas.

6 † Lo oíste, y lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías.

7 Ahora han sido creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía.

8 Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oído; porque sabía que siendo desleal habías de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre.

9 † Por amor de mi nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte.

10 † He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción.

11 † Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea amancillado mi nombre, y mi honra no la daré a otro.

48.12–22 Nuevamente, Dios afirma que él controla toda la historia y cumple lo que él mismo anunció que va a suceder (v. 12–16). él abre el corazón a su pueblo (v. 17–19) y termina anunciando el comienzo del nuevo Éxodo, pidiendo al pueblo que huya de Babilonia (v. 20–22).

12 † Oyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero.[a]

13 † Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente.

14 † Juntaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas?

Aquel a quien Jehová amó ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo estará sobre los caldeos.

15 Yo, yo hablé, y le llamé y le traje; por tanto, será prosperado su camino.

16 † Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu.

17 † Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir.

18 † ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.

19 † Fuera como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre sería cortado, ni raído de mi presencia.

20 † Salid de Babilonia,[b] huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo.

21 † No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra; abrió la peña, y corrieron las aguas.

22 † No hay paz para los malos, dijo Jehová.[c]

Capítulo 49

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

Israel, siervo de Jehová

49.1–7 éste es el segundo de los llamados «Cánticos del Siervo», los cuales caracterizan esta parte del Libro de Isaías (véase 42.1–9, n.). Quien habla es el mismo siervo, el cual se dirige a todos los pueblos del mundo (v. 1).

1 † Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.

2 † Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba;

3 † y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré.

4 † Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.

5 Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza);

6 † dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones,[a] para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.[b]

7 Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.

Dios promete restaurar a Sion

49.8—50.3 El gran tema de los cap. 49—55 es la reconstrucción futura de Jerusalén. Como es típico de los profetas, en varios momentos esa reconstrucción es descrita como una realidad (véase 49.13, n.). El texto tiene la forma de un diálogo entre Jehová Dios y su pueblo, representado por Jerusalén. El pueblo de Sion (49.14) es presentado como si fuera un rebaño (49.9), un hijo (49.15), una mujer (49.21) y una esposa (50.1). En la parte final (50.1–3), Dios explica a su pueblo por qué fue llevado prisionero (v. 1), y vuelve a garantizar que tiene poder para salvarlos.

8 † Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé;[c] y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes asoladas heredades;

9 † para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos serán apacentados, y en todas las alturas tendrán sus pastos.

10 † No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas.[d]

11 Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas.

12 † He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim.

13 † Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh
montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.

14 † Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí.

15 † ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo
de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.

16 He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están
siempre tus muros.

17 Tus edificadores vendrán aprisa; tus destruidores y tus asoladores saldrán de ti.

18 Alza tus ojos alrededor, y mira: todos estos se han reunido, han venido a ti. Vivo
yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos
serás ceñida como novia.

19 Porque tu tierra devastada, arruinada y desierta, ahora será estrecha por la
multitud de los moradores, y tus destruidores serán apartados lejos.

20 Aun los hijos de tu orfandad dirán a tus oídos: Estrecho es para mí este lugar;
apártate, para que yo more.

21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró éstos? Porque yo había sido privada
de hijos y estaba sola, peregrina y desterrada; ¿quién, pues, crió éstos? He aquí yo
había sido dejada sola; ¿dónde estaban éstos?

22 Así dijo Jehová el Señor: He aquí, yo tenderé mi mano a las naciones, y a los
pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas
en hombros.

23 † Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te
adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy Jehová, que no se
avergonzarán los que esperan en mí.

24 † ¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el cautivo de un tirano?

25 † Pero así dice Jehová: Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente, y el
botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos.

26 † Y a los que te despojaron haré comer sus propias carnes, y con su sangre serán
embriagados como con vino; y conocerá todo hombre que yo Jehová soy Salvador
tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

Capítulo 50

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

Jehová ayuda a quienes confían en él

1 † Así dijo Jehová: ¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudié? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? He aquí que por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre.

2 ¿Por qué cuando vine, no hallé a nadie, y cuando llamé, nadie respondió? ¿Acaso se ha acortado mi mano para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar el mar; convierto los ríos en desierto; sus peces se pudren por falta de agua, y mueren de sed.

3 Visto de oscuridad los cielos, y hago como cilicio su cubierta.

50.4–11 En este pasaje aparece el tercer «Cántico del Siervo» (v. 4–9; véase 42.1–9, n.), seguido de dos advertencias, una para los obedientes (v. 10) y otra para los rebeldes (v. 11). Quien habla es el siervo. él es fiel a Dios, aunque sufra (v. 4–6), pues sabe que Dios es quien lo defiende (v. 7–9). El sufrimiento del siervo, el cual ya aparece en ese cántico, será mucho más intenso en el cántico siguiente (52.13—53.12).

4 † Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios.

5 Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.

6 † Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.[a]

7 Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

8 Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contenderá conmigo? Juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí.

9 † He aquí que Jehová el Señor me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla.

10 ¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios.

11 He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.

Capítulo 51

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Palabras de consuelo para Sion

51.1–16 Este pasaje comienza (v. 1–8) con una ampliación de Is 50.9b–10: los enemigos del pueblo desaparecerán (51.6, 8), pero el pueblo puede confiar y esperar en Dios. El pueblo responde (v. 9–11) y le pide a Dios que actúe inmediatamente, repitiendo aquí lo que él hizo al crear el mundo y al quitar a sus antepasados de la esclavitud en Egipto. Dios vuelve a hablar (v. 12–16), prometiendo ayuda y protección.

1 † Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados.

2 † Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.

3 † Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto.

4 † Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos.

5 † Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; a mí me esperan los de la costa, y en mi brazo ponen su esperanza.

6 † Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.

7 Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus ultrajes.

8 Porque como a vestidura los comerá polilla, como a lana los comerá gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos.

9 † Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón?

10 † ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos?

11 † Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.

12 † Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno?

13 Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía

para destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige?

14 El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan.

15 † Porque yo Jehová, que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

16 Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sion: Pueblo mío eres tú.

51.17–23 Dios consuela a su pueblo, representado por Jerusalén, diciendo que el sufrimiento terminará (40.2). El cáliz de la ira de Dios será quitado de sus manos y entregado a sus enemigos (v. 22–23).

17 † Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira;[a] porque el cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos.

18 De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió.

19 Estas dos cosas te han acontecido: asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién se dolerá de ti? ¿Quién te consolará?

20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como antílope en la red, llenos de la indignación de Jehová, de la ira del Dios tuyo.

21 Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, y no de vino:

22 Así dijo Jehová tu Señor, y tu Dios, el cual aboga por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás.

23 † Y lo pondré en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que pasaran.

Capítulo 52

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Dios librará del cautiverio a Sion

52.1–12 La promesa de la salvación de Jerusalén (v. 1–6) tiene como respuesta un himno de alabanza que celebra anticipadamente esa liberación (v. 7–10). Nuevamente, el pueblo es llamado a salir de Babilonia (v. 11–12).

1 † Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion; vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa;[a] porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo.

2 † Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion.

3 † Porque así dice Jehová: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.

4 Porque así dijo Jehová el Señor: Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para morar allá, y el asirio lo cautivó sin razón.

5 † Y ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre[b] todo el día.

6 Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.

7 † ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz,[c] del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!

8 † ¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Jehová vuelve a traer a Sion.

9 Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén; porque Jehová ha consolado a su pueblo, a Jerusalén ha redimido.

10 † Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro.

11 † Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda;[d] salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová.

12 † Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel.

Sufrimientos del Siervo de Jehová

52.13—53.12 éste es el cuarto cántico, el más largo y más conocido de los «Cánticos del Siervo» (véase 42.1–9, n.). Comienza con Dios, que anuncia que, a diferencia de lo que muchos esperaban, el Siervo tendrá éxito en su misión (52.13–15). Sigue la voz del pueblo que expresa, primeramente, su asombro por el anuncio (52.1–3) y, después, medita sobre el verdadero sentido de la misión del Siervo (53.4–9). Dios retoma la palabra al final para decir que todo fue parte de su plan, y para hablar de la exaltación del Siervo después de que haya cumplido su misión (53.10–12). Este poema siempre es retomado en el NT con referencia a Jesucristo.

13 He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto.

14 Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres,

15 † así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído.[e]

Capítulo 53

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

1 † ¿Quién ha creído a nuestro anuncio?[a] ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?[b]

2 Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.

3 † Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

4 † Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores;[c] y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

5 † Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.[d]

6 † Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,[e] cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

7 † Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero;[f] y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

8 Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes,[g] y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

9 † Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.[h]

10 † Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

11 † Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

12 † Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores,[i] habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

Capítulo 54

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

El amor eterno de Jehová hacia Israel

54.1–10 Este pasaje es una poesía de amor. Jerusalén, la cual representa a todo el pueblo, es comparada con una mujer abandonada que será recogida por su marido (v. 6–7). Dios, representado por el marido (v. 5), ama a Jerusalén, su mujer, con un amor eterno (v. 7, 8, 10).

1 † Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada,[a] ha dicho Jehová.

2 † Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas.

3 Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades asoladas.

4 † No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria.

5 † Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.

6 Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo:

7 † Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias.

8 † Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor.

9 † Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra;[b] así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré.

10 † Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti.

54.11–17 Nuevamente, Dios declara su amor por Jerusalén y dice que protegerá a su pueblo (v. 16–17). Lo que cambia es la figura de lenguaje o imagen; ya no se habla del amor por la mujer (véase 54.1–10, n.), sino de la reconstrucción de Jerusalén, lo cual apunta hacia la nueva Jerusalén.

11 † Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré.

12 † Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunclo, y toda tu muralla de piedras preciosas.[c]

13 † Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová;[d] y se multiplicará la paz de tus hijos.

14 Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti.

15 † Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá.

16 He aquí que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destruidor para destruir.

17 Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. ésta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.

Capítulo 55

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Misericordia gratuita para todos

55.1–13 El pueblo de Dios está en Babilonia (v. 12), y el profeta les anuncia liberación. Tanto los v. 1–5 como los v. 6–11, de manera distinta, invitan al pueblo a dirigirse a Sion, donde recibirán las bendiciones de Dios. Los v. 12–13 celebran la alegre salida del pueblo de Babilonia.

1 † A todos los sedientos: Venid a las aguas;[a] y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.

2 ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.

3 † Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.[b]

4 He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones.

5 He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado.

6 Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

7 Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

8 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

9 † Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,[c]

11 † así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

12 † Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

13 En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída.

Capítulo 56

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Recompensa de los que guardan el pacto de Dios

56.1–8 El profeta, en nombre de Dios, reafirma que las personas que obedezcan fielmente los mandamientos serán aceptadas por Dios. Eso se aplica en principio a toda la humanidad (v. 2), incluyendo a extranjeros y eunucos (v. 3–6) y a «otros»(v. 8) que vendrán de «todos los pueblos» (v. 7).

1 † Así dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse.

2 † Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; que guarda el día de reposo para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal.

3 † Y el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco.

4 † Porque así dijo Jehová: A los eunucos que guarden mis días de reposo, y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto,

5 yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá.

6 Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto,

7 † yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.[a]

8 Dice Jehová el Señor, el que reúne a los dispersos de Israel: Aún juntaré sobre él a sus congregados.

56.9—57.2 En contraste con la actitud de los extranjeros que sirven a Jehová (56.6), las autoridades del pueblo de Israel están más preocupadas con sus intereses personales. Dios condena eso, y el profeta denuncia a esas autoridades.

9 † Todas las bestias del campo, todas las fieras del bosque, venid a devorar.

10 Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir.

11 † Y esos perros comilones son insaciables; y los pastores mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado.

12 Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de sidra; y será el día de mañana como éste, o mucho más excelente.

Capítulo 57

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Condenación de la idolatría de Israel

1 † Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo.

2 † Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios.

57.3–13 Dios condena la idolatría del pueblo, que era una práctica aparentemente común. En circunstancias tan difíciles, el pueblo recurría a los dioses cananeos para que les aseguraran una vida mejor. Esos dioses eran adorados en santuarios situados dentro de jardines sagrados, ubicados en lo alto de las montañas (v. 7; véase Is 1.29, n.).

3 † Mas vosotros llegaos acá, hijos de la hechicera, generación del adúltero y de la fornicaria.

4 ¿De quién os habéis burlado? ¿Contra quién ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? ¿No sois vosotros hijos rebeldes, generación mentirosa,

5 † que os enfervorizáis con los ídolos debajo de todo árbol frondoso, que sacrificáis los hijos en los valles, debajo de los peñascos?

6 † En las piedras lisas del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y a ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿No habré de castigar estas cosas?

7 Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama; allí también subiste a hacer sacrificio.

8 Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo; porque a otro, y no a mí, te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos pacto; amaste su cama dondequiera que la veías.

9 † Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta la profundidad del Seol.

10 En la multitud de tus caminos te cansaste, pero no dijiste: No hay remedio; hallaste nuevo vigor en tu mano, por tanto, no te desalentaste.

11 † ¿Y de quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento? ¿No he guardado silencio desde tiempos antiguos, y nunca me has temido?

12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.

13 † Cuando clames, que te libren tus ídolos; pero a todos ellos llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí confía tendrá la tierra por heredad, y poseerá mi santo monte.

57.14–21 Jehová es el Altísimo, el Santo Dios, pero también habita entre los humildes y los afligidos (v. 15). Por más que esté airado contra ellos (v. 16–17), la última palabra de Dios siempre es de consuelo y paz (v. 18–19). Sin embargo, para los malos no hay paz (v. 21).

14 † Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi

pueblo.

15 † Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

16 † Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado.

17 † Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón.

18 † He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados;

19 † produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano,[a] dijo Jehová; y lo sanaré.

20 † Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo.

21 † No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.[b]

Capítulo 58

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

El verdadero ayuno

58.1–12 Dios pidió al profeta que denunciara al pueblo de Israel, porque, a pesar de que adoraban a Dios todos los días, no practicaban la justicia (v. 2). El pueblo reclama que Dios no valora su ayuno (v. 3). A través del profeta, Dios explica que el ayuno que él quiere que practiquen es éste: tratar bien a los demás, especialmente a los pobres y oprimidos (v. 6–7; Is 1.11–17; Am 5.21–24; Miq 6.6–8).

1 † Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado.

2 † Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios.

3 ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores.

4 † He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicuamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

5 † ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová?

6 † ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?

7 † ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?

8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

9 Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad;

10 † y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía.

11 Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

12 Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

La observancia del día de reposo

58.13–14 Una exhortación para guardar el sábado, con la promesa de bendición.

13 † Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamares delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras,

14 entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.

Capítulo 59

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Confesión del pecado de Israel

59.1–8 El pueblo se queja del abandono de Dios. El profeta denuncia que son sus pecados lo que realmente separa de Dios al pueblo.

1 He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír;

2 † pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

3 † Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua.

4 No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad.

5 Incuban huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaren, saldrán víboras.

6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos.

7 † Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos.

8 No conocieron camino de paz,[a] ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

59.9–15a En esta confesión de pecados, primeramente se mencionan las consecuencias de la culpa delante de Dios (v. 9–11) y se concluye con una lista de pecados específicos (v. 12–15).

9 † Por esto se alejó de nosotros la justicia, y no nos alcanzó la rectitud; esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad.

10 † Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos; tropezamos a mediodía como de noche; estamos en lugares oscuros como muertos.

11 † Gruñimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos justicia, y no la hay; salvación, y se alejó de nosotros.

12 † Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados:

13 el prevaricar y mentir contra Jehová, y el apartarse de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelión, concebir y proferir de corazón palabras de mentira.

14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir.

59.15b–21 Esa promesa de salvación ocupa un lugar estratégico en el conjunto de los últimos capítulos del Libro de Isaías. Los cap. 56—59 denuncian los pecados del pueblo y presentan lo que Dios espera de ellos. En este pasaje del final del cap. 59, Dios promete que él mismo hará lo que su pueblo no logra hacer. En la secuencia, los cap. 60—62 presentan, con mayores detalles, lo que Dios hará.

15 Y la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión; y lo vio Jehová, y desagradó a sus ojos, porque pereció el derecho.

16 † Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia.[b]

17 † Pues de justicia se vistió como de una coraza,[c] con yelmo de salvación en su cabeza;[d] tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto,

18 como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa.

19 Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.

20 † Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob,[e] dice Jehová.

21 † Y éste será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.

Capítulo 60

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

La futura gloria de Sion

60.1–22 Lo que el pueblo no puede realizar debido a su pecado (véase 59.15b–21, n.), lo realiza Dios por su bondad. La gloria de Jehová brilla sobre Jerusalén (v. 1), la cual es reconstruida para que vuelva a ser una ciudad alegre (v. 15). En esa nueva Jerusalén, el rey será la paz (v. 17) y la luz será Jehová (v. 19).

1 † Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.

2 † Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.

3 † Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

4 † Alza tus ojos alrededor y mira, todos estos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos.

5 † Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti.

6 † Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová.

7 † Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria.

8 ¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?

9 Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.

10 † Y extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia.

11 † Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones,[a] y conducidos a ti sus reyes.

12 Porque la nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado.

13 † La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos y bojes juntamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies.

14 † Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían,[b] y te llamarán Ciudad de Jehová, Sion del Santo de Israel.

15 † En vez de estar abandonada y aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, haré que seas una gloria eterna, el gozo de todos los siglos.

16 † Y mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás

que yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

17 En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus opresores.

18 † Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.

19 † El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.[c]

20 No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados.

21 Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.

22 El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto.

Capítulo 61

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

Buenas nuevas de salvación para Sion

61.1–9 Este pasaje es muy parecido a los Cánticos del Siervo (véase Is 42.1–9, n.), y hasta puede considerarse como el último de esos cánticos.

1 † El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos,[a] a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

2 † a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová,[b] y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;[c]

3 † a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.

4 Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.

5 Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores.

6 † Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes.

7 † En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo.

8 † Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.

9 Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová.

61.10–11 Como sacerdotes de Jehová (v. 6), el pueblo de Dios canta un himno de alabanza porque él cumplió lo que había prometido (v. 3). Dios hará brotar su salvación, y todas las naciones lo alabarán (v. 11).

10 † En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.[d]

11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

Capítulo 62

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

62.1–12 El profeta se dirige a aquellas personas que estaban perdiendo la esperanza, y anuncia la llegada del Salvador (v. 11). Tanto Jerusalén (v. 2) como sus moradores (v. 12) tendrán un nuevo nombre (véase v. 2, n.).

1 † Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha.

2 † Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará.

3 Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.

4 † Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, y tu tierra, Beula; porque el amor de Jehová estará en ti, y tu tierra será desposada.

5 † Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.

6 † Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis,

7 ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra.

8 Juró Jehová por su mano derecha, y por su poderoso brazo: Que jamás daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que es fruto de tu trabajo;

9 † sino que los que lo cosechan lo comerán, y alabarán a Jehová; y los que lo vendimian, lo beberán en los atrios de mi santuario.

10 † Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos.

11 He aquí que Jehová hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él su obra.[a]

12 Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová; y a ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada.

Capítulo 63

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

El día de la venganza de Jehová

63.1–6 Diálogo entre un guarda de Jerusalén (62.6) y Jehová, el cual se presenta como un guerrero con vestidos teñidos de rojo, proveniente de Edom (véase v. 1, n.). El rojo viene de la sangre, pues Jehová se vengó de sus enemigos y salvó a su pueblo (59.15b–21).

1 † ¿Quién es éste que viene de Edom,[a] de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

2 ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?

3 † He pisado yo solo el lagar,[b] y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas.[c]

4 † Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado.

5 † Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira.[d]

6 Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre.

Bondad de Jehová hacia Israel

63.7–14 En este pasaje, algo semejante a Sal 44 y 89, el pueblo trae a la memoria lo que Dios hizo por ellos en el pasado.

7 De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades.

8 Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador.

9 En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad.

10 † Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.

11 † Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso en medio de él su santo espíritu,

12 † el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos,[e] haciéndose así nombre perpetuo,

13 el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran?

14 † El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

Plegaria pidiendo misericordia y ayuda

63.15—64.12 Esta oración pidiendo la ayuda de Dios está compuesta de tres partes: a) petición a Dios para que no se olvide del pueblo en el presente (63.15—64.5a); b) confesión de pecado (64.5b–7); c) nueva petición para que Dios vuelva a actuar (64.8–12).

15 † Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado?

16 † Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.

17 † ¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.

18 Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario.

19 Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre.

Capítulo 64

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

1 † ¡Oh, si rompieses los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes,

2 como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia!

3 † Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti.

4 † Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.[a]

5 Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de ti en tus caminos; he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos acaso ser salvos?

6 Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

7 † Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

8 † Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.

9 No te enojes sobremanera, Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros.

10 † Tus santas ciudades están desiertas, Sion es un desierto, Jerusalén una soledad.

11 La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas.

12 ¿Te estarás quieto, oh Jehová, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?

Capítulo 65

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Castigo de los rebeldes

65.1–16a Este pasaje parece ser una respuesta a la oración del capítulo anterior. Dios dice que estaba presto para ayudar, pero el pueblo, el cual era rebelde, no le pidió ayuda (v. 1–7). Dios salvará y bendecirá a las personas que lo sirven, pero castigará a las personas que lo aborrecen (v. 8–16a).

1 Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban.[a] Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.

2 † Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde,[b] el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos;

3 † pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y quemando incienso sobre ladrillos;

4 † que se quedan en los sepulcros, y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas;

5 † que dicen: Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú; éstos son humo en mi furor, fuego que arde todo el día.

6 He aquí que escrito está delante de mí; no callaré, sino que recompensaré, y daré el pago en su seno

7 por vuestras iniquidades, dice Jehová, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, yo les mediré su obra antigua en su seno.

8 † Así ha dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicies, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo.

9 Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.

10 † Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor[c] para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó.

11 † Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino;

12 † yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada.

13 Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados;

14 he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por

el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis.

15 † Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y Jehová el Señor te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre.

16 † El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

Cielos nuevos y tierra nueva

65.16b–25 Los v. 16b–17 y el v. 25 hablan de cielos nuevos y tierra nueva, es decir, de una nueva creación. En los v. 18–24, el énfasis vuelve sobre Jerusalén.

17 † Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra;[d] y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

18 Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.

19 † Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.[e]

20 No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.

21 † Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

22 No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.

23 No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

24 † Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.

25 † El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.[f]

Capítulo 66

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Los juicios de Jehová y la futura prosperidad de Sion

66.1–4 Este texto parece reflejar la situación histórica de los primeros años después del regreso del cautiverio en Babilonia (Estd 1—6), cuando el templo era reconstruido (520–516 a.C.). La religión falsa que Dios condena es la misma que se condena en 1.10–17.

1 † Jehová dijo así: El cielo es mi trono,[a] y la tierra estrado de mis pies;[b] ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?[c]

2 † Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

3 † El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese a un ídolo. Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones,

4 † también yo escogeré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrada.

66.5–24 Dios cuida de sus siervos, pero castiga a sus enemigos (v. 14). La misma separación entre los que obedecen a Jehová y aquellos que desafían a Dios aparece en el Sal 1 y en el Sal 73:

5 † Oíd palabra de Jehová, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Jehová sea glorificado. Pero él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos.

6 † Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz de Jehová que da el pago a sus enemigos.

7 Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz hijo.[d]

8 † ¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos.

9 Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer? dijo Jehová. Yo que hago engendrar, ¿impediré el nacimiento? dice tu Dios.

10 Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por ella;

11 para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para que bebáis, y os deleitéis con el resplandor de su gloria.

12 Porque así dice Jehová: He aquí que yo extiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados.

13 † Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo.

14 Y veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la hierba; y la mano de Jehová para con sus siervos será conocida, y se enojará contra sus enemigos.

15 Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego.

16 Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos de Jehová serán multiplicados.

17 † Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados, dice Jehová.

18 † Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

19 † Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Iaván, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones.

20 † Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová.

21 † Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice Jehová.

22 † Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra[e] que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre.

23 † Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová.

24 † Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará,[f] y serán abominables a todo hombre.

ISAÍAS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Visión de Isaías… la cual vio** Se refiere a la manera en que Dios reveló su palabra al profeta. En un sentido amplio, el Libro de Isaías puede ser considerado una gran *visión* acerca de la realidad presente del pueblo de Dios, iluminada por su pasado y su futuro. **Judá y Jerusalén** Isaías predicó en el reino del sur, Judá. Jerusalén era la capital de Judá. **Isaías hijo de Amoz** Para informaciones sobre Isaías, véase Intr. No se confunda Amoz con el profeta Amós. **Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías** Esos cuatro reyes gobernaron de 781 a 687 a.C. **Uzías** 2 Ki 15.1–7; 2 Ch 26.1–23; Is 6.1. **Jotam** 2 Ki 15.32–38; 2 Ch 27.1–9. **Acaz** 2 Ki 16.1–20; 2 Ch 28.1–27. **Ezequías** 2 Ki 18–20; 2 Ch 29–32.

1.2 **Crié hijos** Se presenta a Dios como un Padre amoroso que cuida de su pueblo. También se le presenta así en Ex 4.22; Dt 14.1; 32.5–6; Is 63.8, 16; Jer 3.19; Os 2.1; 11.1.

1.3 **El buey… el asno el pesebre de su señor** Probablemente, un dicho popular. **mi pueblo no tiene conocimiento** Hay una fuerte ironía en estas palabras: mientras que los animales irracionales saben dónde y a quién pertenecen, el pueblo escogido de Dios no sabe nada. Este mismo tema aparece en Jer 8.7 y Am 6.12. También en Pr 6.6; 30.25–26 los animales sirven de ejemplo para las personas. **Israel** Aquí se refiere a todo el pueblo, incluyendo a Judá, el reino del sur. En esa época, Israel era el nombre más común para el reino del norte, cuya capital era Samaria.

1.4 **Santo de Israel** Esta expresión aparece varias veces en el Libro de Isaías (Is 5.19, 24; 10.20; 12.6; 30.11; 41.14; 60.9). La santidad de Dios es el aspecto más sobresaliente en el relato del llamamiento de Isaías (Is 6.3). La expresión «Santo Dios de Israel» muestra dos cosas: Por un lado, Dios es *santo*, es decir, él está distante, él es diferente de todo lo que existe; por otro lado, él está cercano, pues es el Dios *de Israel*, el Dios que viene y quiere hacer historia con nosotros dentro de nuestra historia.

1.5 **cabeza… doliente** Jer 30.12–15.

1.6 **curadas… vendadas… suavizadas con aceite** Lo que está dolido es curado, las heridas son vendadas y las llagas son limpiadas con aceite.

1.8 **hija de Sion** Por el pecado del pueblo (v. 4), los extranjeros invadieron Israel y arrasaron la tierra (v. 7). Sólo quedó Jerusalén, aislada y cercada por los enemigos. Se han hallado en la región inscripciones antiguas, que narran que, en el año 701 a.C., los asirios invadieron Judá y destruyeron 46 ciudades fortificadas, quedando sólo Jerusalén. **hija de Sion** Es una manera de hablar acerca de los habitantes de Jerusalén. Aquí, sin embargo, Isaías parece estar hablando acerca de toda la ciudad, con sus casas y murallas. **como cabaña en melonar** En el tiempo de la cosecha, los agricultores se quedaban en tiendas y cabañas levantadas en medio de las plantaciones, para protegerse del ataque de animales y ladrones.

1.9 **un resto pequeño** La palabra hebrea *sarid*, generalmente traducida como «resto», expresa una idea muy importante para Isaías: aunque los enemigos ataquen al pueblo, Dios siempre hará que algunos sobrevivan (Is 4.2–6; 6.13; 10.20–22; 11.10–16; 28.5; 37.4, 30–32; 46.3). El mismo tema aparece también en Jer 3.14; 5.18; 23.3; 31.7; 50.20; Ez 6.8–10; 12.16; Am 3.12; 5.15; 9.8–10; Miq 2.12–13; 4.7; 5.2; Sof 2.7, 9; 3.12; Zac 8.11; 13.8–9; 14.2. El v. 9 es citado en Ro 9.29, en un contexto en el cual Pablo habla de la misericordia de Dios para con su pueblo, aun cuando lo castiga. **Sodoma… Gomorra** Gn 18.16–19.28. En la Biblia, esas ciudades llegaron a ser un símbolo de destrucción y amenaza (Dt 29.22–23; Is 13.19; Am 4.11; Sof 2.9).

1.10 **Príncipes de Sodoma… pueblo de Gomorra** Referencia al pueblo de Jerusalén. Es una manera de decir que el pueblo de Jerusalén y las autoridades eran tan malos como los de Sodoma y Gomorra. **ley** La palabra hebrea es *torá*, la cual generalmente es traducida como «ley». Aquí tiene el sentido de «enseñanza», o «instrucción». Isaías puede estar refiriéndose a la Ley de Moisés o a la enseñanza que aparece en los v. 11–20.

1.11 **¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios?** Véase Sal 40.6, n.; Jer 6.20; 7.21–23; Os 6.6; 8.11–13; Am 5.21–24; Miq 6.6–8.

1.12 **hollar mis atrios** El culto israelita se presenta como un «afanarse y turbarse con muchas cosas» cuando, en verdad, «sólo una es necesaria», la «buena parte» (Lc 10.38–42).

1.13 **luna nueva** El calendario judío es lunar, y la fiesta de la Luna nueva marca el inicio de cada mes (Sal 81.3–4). **son iniquidad vuestras fiestas solemnes** Literalmente, el texto hebreo dice: «no soporto maldad y fiesta». Dios no soporta las fiestas combinadas con pecado y maldad. Los pecados echan a perder la fiesta, lo que hace que Dios no la soporte.

1.15 **extendáis vuestras manos** Con frecuencia, la oración se hacía de pie, con las manos levantadas y con las palmas de las manos hacia arriba. **yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos** Pr 1.28–30; 15.29; Jn 9.31.

1.17 **aprended a hacer el bien** Es muy bueno lo que el texto invita a hacer: tratar a los demás con justicia, socorrer a los explotados, etc. El profeta Miqueas, el cual vivió en la misma época que Isaías, muestra cómo los líderes de Israel confundían el bien con el mal (Miq 3.1–5, 9–10). **buscad el juicio** Éste es un tema que aparece en la ley de Moisés (Dt 24.17–21; 27.19) y que se repite, varias veces, en el Libro de Isaías (Is 8.21–9.5; 29.18–21; 58.6–7; 61.1–2). **restituid al agraviado** También se puede traducir como: «reprended a los explotadores». Literalmente, el texto hebreo dice: «enderezad a aquel que explota».

1.20 **seréis consumidos a espada** Literalmente, el texto hebreo dice: «la espada los comerá». Aquí hay un juego de palabras: si los israelitas obedecen, comerán de lo bueno y de lo mejor (v. 19); si son desobedientes, la espada (en la guerra) se los comerá.

1.21 **te has convertido en ramera** Jerusalén es personificada como una mujer. Llamarla «ramera» es una manera de decir que el pueblo de Jerusalén dejó de ser fiel a Jehová para adorar a otros dioses (Ez 16.23–43).

1.22 **Tu plata se ha convertido en escorias** Ez 22.18–22.

1.23 **príncipes… aman el soborno, y van tras las recompensas** Eso está prohibido por la ley de Moisés (Ex 23.8; Dt 16.19). **no hacen justicia** No hacer justicia incluye dejar de defender los derechos de los huérfanos y no preocuparse por las causas de las viudas. **huérfano… viuda** Representan a las personas más débiles en la sociedad.

1.24 **Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel** Cuando un profeta habla de Dios usando diferentes nombres y títulos solemnes, quiere decir que el mensaje que sigue es muy importante. **Jehová de los ejércitos** Véase Is 6.3, n. **el Fuerte de Israel** Is 49.26; 60.16.

1.25 **puro** Ml 3.2–3.

1.26 **te llamarán** Para los antiguos, el nombre representaba la persona o la ciudad misma, es decir, lo que la persona o la ciudad era realmente. Cuando Dios daba un nombre, o cambiaba el nombre de una persona o ciudad, eso significaba que se cumpliría lo que aquel nombre quería decir (Is 7.14; 8.1–3; Os 1–3). **Ciudad de justicia, Ciudad fiel** Zac 8.3. Jerusalén volverá a ser lo que antes fue (v. 21).

1.29 **los huertos** Jardines plantados en honor a los dioses de la fertilidad. Se creía que, gracias a esos jardines, las tierras producirían buenas cosechas (Is 17.10; 57.5; 65.3; 66.17; Jer 2.20, 23).

1.30 **Porque seréis como encina a la que se le cae la hoja** Esto es muy diferente de lo que se dice de las personas que se complacen en la ley de

Jehová: son como árboles de «hojas que no marchitan» (Sal 1.3; Jer 17.7–8).

Capítulo 2

2.1 **Lo que vio** El v. 1 sirve como título para los cap. 2–5, o tal vez se refiere al conjunto de los cap. 2–12.

2.2 **el monte de la casa de Jehová** El monte Sion, situado en Jerusalén (Sal 48.1–2; 78.68–69).

2.3 **Venid, y subamos al monte de Jehová… de Sion saldrá la ley** Este v. presenta un doble movimiento: los pueblos de todas las naciones suben a Jerusalén (Dt 4.6; Jer 3.17), y de Jerusalén sale la palabra de Dios para todos los pueblos (Jn 4.22). **ley** Véase Is 1.10, n.

2.4 **volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces** La segunda parte de este versículo se halla a la entrada del edificio de las Naciones Unidas, en Nueva York, para expresar el anhelo universal por la paz. Pero queda la pregunta, de si esa paz es posible sin tomar en cuenta lo que dice la primera parte del versículo: «Dios será el juez de las naciones». Jl 3.10 invierte irónicamente los términos: los arados se convierten en espadas y las hoces en lanzas. Promesas de un reino de paz universal se encuentran también en Sal 46.9; Is 9.1–6; 11.1–9.

2.5 **caminaremos a la luz de Jehová** Is 60.1–3; Lc 2.32; Jn 1.5–9; Ap 21.24.

2.6 **porque están llenos de costumbres traídas del oriente** Literalmente, el texto hebreo, el cual no es claro, dice: «Pues están llenos del Oriente, y adivinos como los filisteos». La palabra traducida por «del Oriente» también puede significar «desde tiempos antiguos». En todo caso, los israelitas estaban asimilando las prácticas religiosas de los países vecinos. La ley de Moisés condena la práctica de la adivinación (Lv 19.31; Dt 18.10, 14).

2.8 **ídolos** Ídolos religiosos (Miq 5.13).

2.9 **no los perdones** Eso recuerda algunos de los Salmos imprecatorios (véase Sal Intr. 6.8; Sal 58.6–8; 83.9–18; 109.6–19; 137.7–9). Una petición bien diferente aparece en Lc 23.34 y en Hechos 7.60.

2.10 **Métete en la peña** Ap 6.15. **escóndete… del resplandor de su majestad** 2 Ts 1.9. Eso contrasta —y mucho— con el v. 5, donde se convida al pueblo a buscar la presencia de Dios y caminar en la luz de Jehová. El pecado provoca la ira de Dios y lleva al pueblo a esconderse.

2.11 **aquel día** Referencia al «día de Jehová», el cual aparece varias veces en los libros proféticos del AT (Is 13.6, 9; Jer 46.10; Ez 13.5; 30.3; Jl 1.15; 2.1, 11, 31; 3.14; Am 5.18, 20; Sof 1.7, 14). Se esperaba que ese día fuera de juicio contra los otros pueblos. Aquí y en Am 5.18, queda claro que ese día también llega para el pueblo mismo de Dios.

2.12 **sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido** Dios derrumba todo lo que, en este mundo, toma el lugar que sólo a él le pertenece.

2.13 **cedros del Líbano… encinas de Basán** El Líbano estaba al norte de la tierra de Israel; Basán estaba al noreste. En el mundo antiguo, la fama de los cedros del Líbano y las encinas de Basán se debía a su altura y majestad. Al mencionarlos aquí, junto con los montes (v. 14), las torres, los muros (v. 15) y las naves (v. 16), hay una clara referencia a las personas orgullosas. También pueden representar a naciones poderosas, o a sus reyes.

2.16 **las naves de Tarsis** Tarsis era una ciudad de España que aparecía como el lugar más distante que podía ser alcanzado por un barco. Así, «nave de Tarsis» significa un tipo de navío muy grande, que podía navegar en alta mar y ser usado para el comercio en toda la región del mar Mediterráneo. Esas naves llevaban a Israel gran parte de la riqueza proveniente del comercio exterior.

2.17 **la soberbia… será exaltado** Este v. repite el v. 11.

2.20 **los topos y murciélagos** Animales que moran en cavernas y hoyos oscuros, hacia donde también huirán las personas.

2.22 **Dejaos del hombre** Jer 17.5. Este texto condena las alianzas que los reyes de Judá hicieron con los reyes de otras naciones. **cuyo aliento está en su nariz** Literalmente, el texto hebreo dice: «él tiene el soplo de vida en sus narices». Es otra manera de decir que el ser humano es mortal. Dios sopló el hálito de vida en la nariz del ser humano (Gn 2.7), y la muerte puede entenderse, en el AT, como la «devolución» de ese hálito a Dios. ¿Cómo, entonces, confiar en el ser humano, si éste recibe una vida que a cualquier hora le puede ser quitada? (Sal 39.4–5)

Capítulo 3

3.1 **al sustentador y al fuerte** También se puede traducir como: «todo sustento y todo apoyo». En tal caso, se estaría hablando, no de los alimentos sino de los líderes que sostienen al país (v. 2–3). **todo sustento de pan y todo socorro de agua** Lv 26.26; Ez 4.16.

3.2–3 **adivino… anciano** Llama la atención la presencia de adivinos entre las personas importantes del país. Esas personas eran consultadas por los pueblos vecinos de Judá, para tratar de descubrir la voluntad de sus dioses. El AT condena la adivinación y la hechicería (véase Is 2.6, n.; 44.25–26).

3.4 **jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores** Es una manera de decir que los gobernantes aún eran inmaduros. Eso parece reflejar la situación de Judá en el tiempo de Acaz (735 a.C.), el cual comenzó a reinar cuando tenía veinte años de edad (2 Ki 16.2).

3.9 **La apariencia de sus rostros… publican su pecado** El texto hebreo también puede traducirse como: «la apariencia de su rostro muestra que están equivocados». **Sodoma** Véase Is 1.9, n.

3.11 **Mal le irá… le será pagado** Éste es el principio de la retribución: cada uno cosecha lo que sembró (Pr 12.14).

3.12 **Los opresores… son muchachos** Véase v. 4, n. **mujeres se enseñorearon de él** En aquel tiempo, se pensaba que las mujeres no sabían, ni debían, gobernar a un país. **Pueblo mío, los que te guían te engañan** Un grito de alerta, que sale del corazón del profeta y que resuena en el corazón amoroso de Dios mismo.

3.13 **Jehová está en pie para litigar** Otra escena de un tribunal (véase Is 1.2–20, n.), en la cual Dios es acusador y juez de su pueblo. Los acusados son las autoridades y los líderes del país (v. 14–15).

3.14 **habéis devorado la viña** Is 5.1–7; Jn 15.1–7.

3.15 **moléis las caras de los pobres** El abuso contra los pobres, muchas veces a través de leyes injustas, es condenado también en Is 1.23; 5.23; 10.1–2; Miq 3.1–3.

3.16 **ensoberbecen** La vanidad ya había sido condenada en Is 2.11, 17. **haciendo son con los pies** 1 Ti 2.9.

3.26 **Sus puertas se entristecerán y enlutarán** Las puertas son personificadas (Lm 1.4), y representan al pueblo de la ciudad (Jer 14.2).

Capítulo 4

4.1 **quita nuestro oprobio** Para una mujer, no tener marido ni hijos era humillante y vergonzoso (Gn 30.23; 1 Sa 1.6). Aquí se toma en cuenta a muchas viudas, cuyos maridos murieron en combate (Is 3.25).

4.2 **En aquel tiempo** Esta expresión aparece seis veces en los cap. 2–4 (Is 2.12, 20; 3.7, 18; 4.1–2), lo que da cierta unidad a este pasaje (véase Is 2.11, n.). **el renuevo** Esto se refiere a los israelitas que continuaran siendo fieles a Dios, o al Mesías prometido (Jer 33.15). Hay una figura de lenguaje parecida en Is 6.13 («tronco»), y las dos figuras de lenguaje van a aparecer juntas en Is 11.1. **los sobrevivientes de Israel** Véase Is 1.9, n.

4.3 **será llamado santo** Porque Dios es santo (véase Is 1.4, n.).

4.4–5 **el Señor lave… con espíritu de juicio… sobre toda gloria habrá un dosel** Esto resume el mensaje del libro hasta este punto: Dios juzgará a su pueblo, pero ese juicio no es su última palabra. El castigo del pueblo ya es el comienzo de la salvación, la cual vendrá después del juicio. Todas las profecías del AT, de una u otra manera, hablan acerca de estos dos aspectos de la acción de Dios.

4.5 **del monte de Sion** Véase Is 2.2, n. **nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego** La nube y el fuego representan la gloria de Dios, que acompaña y protege al pueblo, como sucedió durante la salida de Egipto y en el monte Sinaí (Ex 13.21–22; 24.16–17; 40.34–38).

Capítulo 5

5.1 **mi amado** Quien habla es el profeta, el cual se presenta como el amado de Dios. Este cántico es, ante todo, un cántico de amor. **una viña** Una figura de lenguaje bastante común para hablar acerca del pueblo de Dios (Sal 80.8–12; Is 3.14; 5.7; 27.2–4; Jer 2.21; 12.10–11; Ez 19.10–14; Os 10.1; Mt 21.33–46). Jn 15.1–7 aplica esa figura al nuevo pueblo de Dios, es decir, a los discípulos de Jesús.

5.2 **una torre** Eso muestra el gran cariño que el dueño tenía por esa viña, pues por lo general sólo se hacía una simple enramada (Is 1.8).

5.3 **vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña** Los acusados (v. 7) son llamados a ser sus propios acusadores (Is 1.18; 43.26–28). Al condenar el pueblo al viñedo, en realidad está condenándose a sí mismo.

5.4 **¿Qué más se podía hacer… que yo no haya hecho en ella?** Lo que se describe en el v. 2.

5.5 **lo que haré** Hay un gran contraste entre lo que Dios hizo antes (v. 2, 4) y lo que hará ahora.

5.7 **la viña de Jehová… es la casa de Israel** En medio del anuncio de juicio (v. 5–6), una declaración de amor. El juicio que el profeta anuncia es parte del amor de Dios por su pueblo. En Israel, el viñedo era un símbolo del amor (So 1.14; 2.15; 7.8–12; 8.12). **Esperaba juicio** Is 1.17.

5.8 **¡Ay de los que juntan casa a casa…!** El primer «ay» (v. 8–10) se dirige contra las ganancias de los ricos y de los poderosos. El profeta Miqueas, que vivió en la misma época de Isaías, hace una acusación parecida (Miq 2.1–2, 9). Esas acusaciones se basan en lo que dice la ley de Moisés (Lv 25.10, 13–16, 23–24).

5.9 **las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas** Los ricos no llegarán a disfrutar de lo que acumularon de manera injusta, y en eso, el profeta prevé el juicio de Dios sobre la situación. La descripción de los v. 9–10 es parecida a Dt 28.38–42.

5.10 **yugadas** Aproximadamente veinticinco mil metros cuadrados, es decir, un terreno de 500 m por 50 m. **un homer… producirá una efa** La cosecha será menor de lo sembrado, lo cual significa ruina y hambre.

5.11 **¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez…!** El segundo «ay» (v. 11–17) se dirige contra aquellos que pasan el tiempo haciendo fiestas, y a quienes no les importan los planes de Dios (v. 12, 14; Am 6.6). **el vino** El texto hebreo habla de «bebida fuerte», que era un tipo de cerveza hecha de cebada.

5.12 **la obra de Jehová** Éste es un tema central en el Libro de Isaías (v. 19; 10.12; 14.24–27; 19.12, 17; 22.11; 23.9; 25.1; 28.21).

5.15 **humillado… abatido** El mismo tema aparece en Is 2.9, 11–12, 17.

5.17 **los corderos serán apacentados** el texto hebreo de este versículo no es claro, y las traducciones varían.

5.18 **¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad…!** Ese tercer «ay» (v. 18–19) se dirige contra aquellos que disimulan sus pecados con mentiras. Sin embargo, el pecado se mantiene atado a la persona, y así se arrastra la maldad como una carga que muchos no perciben ni pueden esconder.

5.19 **Venga ya, apresúrese su obra** Eso puede ser una referencia a la predicación de Isaías respecto al día de Jehová (véase Is 2.11, n.; 5.5). Resulta irónico, dicho por personas que viven en la maldad; es decir, las personas dudan que Dios les vaya a hacer algo (Jer 17.15; 2 Pe 3.4). **Santo de Israel** Véase Is 1.4, n. **su obra** Véase v. 12, n.

5.20 **¡Ay de los que a lo malo dicen bueno…!** El cuarto «ay» se dirige contra los que invierten los valores, es decir, desprecian lo que Dios valora y consideran de gran valor lo que para Dios no vale nada. En Is 8.12–13, Isaías y sus seguidores son exhortados a no pensar como el pueblo; en Is 32.3–5 aparece la promesa de que todos volverán a pensar como es debido.

5.21 **¡Ay de los sabios en sus propios ojos…!** Pr 3.7; 26.5, 12, 16; 28.11; Ro 12.16.

5.22 **valientes para beber vino** En vez de ser «campeones de la justicia», y condenar a los culpables y dejar libres a los inocentes, los jueces se muestran valientes para emborracharse.

5.23 **justifican al impío mediante cohecho** Véase Is 1.23, n. Este v. trae la «versión jurídica» de lo que se dice en el v. 20. Al igual que el v. 20, donde todo está invertido, también aquí los culpables salen libres, y los inocentes son condenados (Pr 17.15). Is 10.1–4 muestra cómo esa perversión de la justicia era legalizada en Jerusalén. El profeta denuncia eso en nombre de la justicia de Dios, la cual es superior al derecho humano institucionalizado.

5.24 **la llama devora la paja** Is 1.31. **se desvanecerá** Sal 1.4. **la ley** Literalmente, «la enseñanza», «la instrucción» (véase Is 1.10, n.). **desecharon la ley de Jehová** Este v. puede ser visto como una conclusión del pasaje que comienza en el v. 8, pues muestra que la raíz de todo el problema del pueblo es el desprecio de la instrucción que viene de Dios.

5.25 **se encendió el furor de Jehová… y extendió contra él su mano** No se sabe a ciencia cierta a qué acontecimiento se refiere. Hay dos posibilidades: 1) la invasión de Israel, reino del norte, y la conquista de Samaria, su capital, por parte de los asirios, en 722 a.C. (Is 9.8–21); 2) la invasión de Judá por los asirios, en 701 a.C. (véase Is 1.8, n.), un hecho que parece estar detrás de toda la primera parte del Libro de Isaías. Jerusalén se salvó milagrosamente de aquel ataque (Is 36–37, especialmente 37.36–38). **todavía su mano está extendida** Dios castigó una vez, pero el pueblo no aprendió, de modo que Dios seguirá castigando (Is 9.12, 17, 21; 10.4). En los v. 26–30 se dice cómo lo hará Dios.

5.26 **pendón** Is 11.10, 12; 13.2; 18.3; 30.17; 31.9; 62.10. **naciones** Aquí se mencionan en plural, «naciones», pero en la segunda mitad de este v. aparece en singular («silbará al que está»). La referencia parece ser a los asirios. **silbará al que está en el extremo de la tierra** Dios se sirve de las naciones para cumplir sus planes (Is 7.18–20; 10.5–6, 15).

5.29 **Su rugido será como de león** A los reyes asirios les gustaba compararse a leones enfurecidos. En Nah 2.10–11, Nínive, la capital de Asiria, es comparada con una cueva de leones.

5.30 **en aquel día** Véase Is 4.2, n. **tinieblas de tribulación** Señales que, según algunos de los profetas bíblicos, acompañan al «día de Jehová» (Am 5.18, 20).

Capítulo 6

6.1 **En el año que murió el rey Uzías** Aproximadamente 740 a.C. (2 Ki 15.7). En el Antiguo Oriente, la muerte de un rey muchas veces

representaba una crisis política seria, relacionada con la sucesión. Los capítulos que siguen, especialmente el cap. 7, dan una muestra de ello. **vi yo al Señor sentado sobre un trono alto** Los reyes de este mundo mueren, pero Jehová reina para siempre (1 Ki 22.19; Sal 9.7; 29.10; Is 66.1). **sobre un trono alto y sublime** El templo de Jerusalén era considerado como el lugar donde la tierra y el cielo se encontraban, unidos por la presencia de Dios. La tapa del arca del pacto, situada en el Lugar santísimo del templo, era el «trono» de Dios (Ex 25.21–22), era la conexión con su «trono» en el cielo (1 Ki 22.19). **sus faldas** Literalmente, el texto hebreo dice: «el dobladillo de su manto».

6.2 **cubrían sus pies** También se podría traducir como: «cubrían sus piernas». Puede ser una forma indirecta de referirse a la región púbica o al órgano sexual.

6.3 **Santo, santo, santo** La repetición puede considerarse como una manera de recalcar la santidad (Ap 4.8). Sería lo equivalente a: «totalmente santo» o «santo sin igual». La santidad de Dios es uno de los grandes temas del Libro de Isaías (véase Is 1.4, n.). **Jehová de los ejércitos** Esa expresión incluye tres ideas: 1) Dios es el comandante de las fuerzas armadas de Israel (1 Sa 17.45); 2) es el creador de los astros (Sal 33.6; Is 43.12) y está presente en todo el mundo (Is 6.3); 3) y es el jefe supremo de los ángeles (Neh 9.6; Sal 103.21).

6.4 **se estremecieron… se llenó de humo** Estas señales ocurren cuando Dios se manifiesta (Ex 19.16; Sal 18.7–12; Ap 15.8).

6.5 **¡Ay de mí!** Isaías sabía que nadie puede ver a Dios y seguir vivo (Ex 33.20; Jue 13.22).

6.7 **esto [carbón encendido] tocó tus labios, y es quitada tu culpa** El fuego es considerado un elemento purificador, especialmente el fuego del altar del templo.

6.8 **¿A quién enviaré…?** Dios habla con el consejo celestial (1 Ki 22.19–20; Sal 82.1; 89.6–7).

6.10 **Engruesa el corazón de este pueblo** Los v. 9–10 parecen decir que Dios no quiere que el pueblo se convierta. Sin embargo, aquí se refiere al poder activo de la palabra de Dios, de la orden de Dios, que no regresa sin haber hecho lo que Dios quiere (Is 55.11). Si la palabra no es aceptada, ella endurece a la persona aun más en su rechazo a Dios. Aquí, no se trata de la intención sino más bien del resultado de la predicación. Esos versículos son citados varias veces en el NT (Mt 13.14–15; Mc 4.12; Lc 8.10; Jn 12.40; Hechos 28.26–27; Ro 11.8).

6.11 **¿Hasta cuándo, Señor?** Las palabras de Isaías no son una pregunta en cuanto a la duración de esto, sino más bien un grito que demanda compasión (Sal 74.10; Zac 1.12).

6.13 **tronco** Is 11.1.

Capítulo 7

7.1 **Acaz** Véase Is 1.1, n.

7.3 **Sear-jasub** En hebreo, este nombre significa: «unos pocos volverán» (Is 10.22). El hijo del profeta sería para el rey un mensaje vivo, que podía interpretarse como promesa o como amenaza (Is 4.2–6; 10.20–23). **acueducto del estanque de arriba** Is 36.2. Al parecer, el rey Acaz estaba verificando si había agua, y si el canal que llevaba el agua a la ciudad estaba en buen estado y bien protegido. En otras palabras, el rey estaba tomando medidas concretas para enfrentar un ataque enemigo a Jerusalén. En ese lugar, el cual simbolizaba la capacidad de acción del rey Acaz, Isaías le llevó un mensaje de Dios, que le pedía confiar en Dios y no en su astucia.

7.4 **Guarda, y repósate** Is 30.15. **dos cabos de tizón que humean** Un tizón es un pedazo de leña encendida o medio quemada. Aquí, la figura de lenguaje es de dos tizones que ya se apagaron y apenas humean. Dios sabe que el proyecto de los reyes de Siria y de Israel va a fracasar, y a través del profeta comunica eso al rey de Judá. Una figura de lenguaje semejante se encuentra en Is 43.17. En Is 42.3, los israelitas son una luz a punto de apagarse.

7.7 **No subsistirá, ni será** Dios se mantiene fiel a su promesa de que siempre habría un descendiente de David como rey en Judá (2 Sa 7.15–16; Sal 89.32–37; 132.11–12).

7.8–9 **Porque la cabeza de Siria es Damasco** La idea es ésta: la capital es la cabeza, el centro de poder del reino, y quien corta la cabeza deja el resto del cuerpo sin defensa. Se trata de una profecía de la destrucción de los reinos de Siria y de Israel. **sesenta y cinco años** Eso parece contradecir los v. 15–16, donde se da a entender que la destrucción vendría muy pronto. Los hechos narrados en este pasaje ocurrieron alrededor de 735 a.C. La destrucción de Damasco sucedió unos tres años después, en 732 a.C. La ciudad de Samaria fue destruida en 722 a.C. Sin embargo, los asirios continuaron deportando a personas mucho tiempo después de eso (véase Esd 4.2, n.), y esos sesenta y cinco años pudieran referirse al tiempo transcurrido al llegar al final del proceso de destrucción del reino de Israel. **creyereis… permaneceréis** En la lengua hebrea, las palabras traducidas como «fe» y «estar firme» provienen de la misma raíz. Para el pueblo del AT, tener fe significa «descansar en aquel que es firme», es decir, confiar en Dios, quien es más firme que cualquier cosa (2 Ch 20.20; Is 28.16; 30.15).

7.11 **señal** No se trata de un «milagro», sino de algo que todos pueden ver y que les ayuda a entender un mensaje. En este caso, la señal es algo tan sencillo como el nacimiento de un niño.

7.12 **No pediré, y no tentaré a Jehová** Todo indica que Acaz ya había hecho sus planes de pedir ayuda a los asirios. Para disfrazarlo, presenta una razón religiosa para no pedir la señal: no poner a prueba a Jehová (Dt 6.16).

7.14 **la virgen** La palabra hebrea que se traduce como «virgen» se refiere a una joven en edad de casarse, sea o no virgen. En Gn 24.43; Ex 2.8; Sal 68.25, esta palabra se traduce como «doncella». La versión Septuaginta, que fue traducida unos quinientos años después del tiempo de Isaías, usó la palabra griega *pártenos*, que significa «virgen». Mt 1.23 cita la versión Septuaginta. **Emanuel** En hebreo, esta palabra significa «Dios está con nosotros». En aquel momento crítico de la historia, el nombre dado al niño que nacería era una manera de expresar confianza en Dios.

7.15 **Comerá mantequilla y miel** Eso puede indicar un tiempo de abundancia, en el cual el pueblo tendrá todo lo necesario (Dt 32.13–14; Is 7.22). También puede indicar un tiempo de escasez, en el cual el pueblo tendrá sólo mantequilla y miel con que alimentarse.

7.16 **será abandonada** Is 8.4.

7.17 **Efraín se apartó de Judá** Después de la muerte de Salomón, en 931 a.C. (2 Ki 12.1–20).

7.18 **silbará Jehová** Is 5.26.

7.20 **raerá con navaja… cabeza y pelo de los pies, y aun la barba también quitará** Eso era considerado como una gran humillación. El profeta utiliza lenguaje figurado para hablar de la destrucción de Israel. **pelo de los pies** Otras traducciones posibles: «los pelos de las piernas» o «los pelos de la región púbica» (véase Is 6.2, n.).

7.22 **mantequilla y miel comerá** Probablemente, se trate de una referencia irónica a Is 7.14–16 (véase v. 15, n.). En esta ocasión, habrá abundancia porque quedarán pocos con vida en el país.

Capítulo 8

8.1 **una tabla grande** Hab 2.2. **Maher-salal-hasbaz** En hebreo, eso significa: «Hurto-Rápido-Robo-Veloz». Era una profecía de la destrucción de Damasco y de Samaria (v. 4). Para los profetas, el nombre de los hijos podía ser parte del mensaje que ellos tenían que anunciar (véase Is 7.3, n.; Os 1.3–9).

8.2 **por testigos fieles** Esos hombres de confianza podrían testificar que Isaías había hecho aquel anuncio de destrucción (véase v. 1, n.) en una época en la cual aún no se podía prever que eso, en verdad sucedería. **sacerdote Urías** 2 Ki 16.10–16.

8.4 **será quitada la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria** Is 7.16.

8.6 **aguas de Siloé** Riachuelo que nacía en un manantial al este de Jerusalén. Aquí, ese riachuelo representa la ayuda y el sustento que provienen de Dios.

8.7 **aguas de ríos, impetuosas y muchas** Se refiere a las aguas del río Éufrates, las cuales contrastan con las calmadas aguas del riachuelo de Siloé (v. 6). Las aguas del Éufrates impresionan, mientras que el riachuelo de Siloé parece no tener ningún poder. Se asemeja a la revelación que Dios dio a Elías en el monte Sinaí: Dios no estaba presente en las manifestaciones poderosas, sino en la voz calmada y suave (1 Ki 19.11–13).

8.8 **y extendiendo sus alas… tu tierra** Conforme a esta traducción, el texto es una promesa de protección (Sal 17.8; 91.4). También podría traducirse como: «Ellos se esparcirán por toda la Tierra prometida. ¡Que Dios esté con nosotros!» En tal caso, el texto sonaría más como una continuación de la amenaza en el v. 7, pero es menos probable.

8.9 **ceñíos, y seréis quebrantados** Los v. 9–10 traen a la memoria el Sal 2:

8.10 **Dios está con nosotros** En hebreo, «Emanuel» (Sal 46.1, 5, 7, 11; véase Is 7.14, n.).

8.12 **conspiración** Parece ser una referencia a lo mencionado en Is 7.6. **ni temáis** 1 Pe 3.14–15.

8.13 **sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo** Mt 10.28.

8.14 **por piedra… por tropezadero** Parte de este v. es citado en 1 Pe 2.8, según la versión Septuaginta. **tropezadero para caer** Ro 9.33.

8.16 **Ata… sella** Las palabras del profeta deberían ser guardadas para servir a las generaciones futuras. El rey y el pueblo del tiempo de Isaías no hicieron caso al profeta.

8.17 **escondió su rostro… y en él confiaré** Los tiempos en que Dios se esconde de su pueblo son tiempos de gran prueba de su fe, pues tienen que esperar en Dios a pesar de no ver nada, o hasta ver lo contrario de lo deseado (Heb 2.13).

8.18 **He aquí… me dio Jehová** Texto citado en Heb 2.13.

8.19 **Preguntad a los encantadores y a los adivinos** La ley de Moisés prohíbe eso (Dt 18.10–14).

8.20 **Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido** En el hebreo, ese texto no es claro, y las traducciones varían.

Capítulo 9

9.1 **la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí** Esa región fue conquistada y saqueada por Tiglat-pileser, rey de Asiria, alrededor de 733 a.C. (2 Ki 15.29).

9.2 **El pueblo que andaba en tinieblas** Los v. 1–2 son citados en Mt 4.14–15. **luz resplandeció** Is 60.1–3; Lc 1.79.

9.4 **tú quebraste… el cetro de su opresor, como en el día de Madián** Una referencia a la derrota de los madianitas en la misma región, bajo el mando de Gedeón (Jud 6–7).

9.6 **el principado sobre su hombro** Probable referencia al manto real que el niño habría de vestir. **Admirable, Consejero** Como tal, ese rey podría, con mucha sabiduría, planear hechos maravillosos. **Dios Fuerte** Eso permitiría que él pusiera en práctica los planes hechos. **Padre Eterno** Como padre, que se preocupa por el bienestar de su pueblo, él reinaría para siempre. **Príncipe de Paz** De todos los títulos del v. 6, éste es el más importante, pues es explicado en el v. siguiente (v. 7). **Paz** Véase Sal 29.11, n.

9.7 **el trono de David** 2 Sa 7.12–14; Is 11.1–5; Jer 23.5; 33.15. **disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia** La justicia y el juicio son fundamentos tanto de la soberanía de Dios (Sal 89.14; 97.2) como del gobierno del rey que él elige (Pr 16.12; 25.5; Is 16.5).

9.9 **moradores de Samaria** Ese mensaje (v. 8–12) probablemente haya sido dado antes de 722 a.C., cuando Samaria fue destruida por los asirios.

9.10 **Los ladrillos cayeron… pondremos cedros** Ese puede haber sido un proverbio popular de aquel tiempo. Refleja muy bien el sentimiento de seguridad de los moradores de la ciudad de Samaria. La ciudad era rica y su ubicación dificultaba una invasión enemiga. En la visión de los moradores, lo que había sido construido con material más barato no resistiría a un ataque. En el caso de una destrucción, construirían todo nuevamente, con material de primera calidad.

9.17 **no tomará contentamiento** Traducción según el texto hebreo masorético. Un manuscrito hebreo encontrado en Qumrán dice, según el contexto: «no tendrá pena».

9.18 **la maldad se encendió como fuego** Os 7.3–7.

9.19 **se oscureció la tierra, y será el pueblo como pasto del fuego** La maldad del pueblo quema como el fuego (v. 18), y la tierra será destruida por el fuego de la ira de Dios.

9.21 **Manasés… Efraín** Eran dos de las tribus que formaban el reino del norte, Israel.

Capítulo 10

10.2 **para apartar del juicio… a los afligidos** Is 1.17, 23.

10.5 **Asiria** Is 14.24–27; 30.27–33; 37.21–38; Nah 1–3; Sof 2.13–15.

10.6 **una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira** El pueblo mismo de Judá.

10.9 **Calno como Carquemis, Hamat como Arfad** Ciudades de Siria que habían sido conquistadas por el rey de Asiria. **Samaria como Damasco** Damasco fue conquistada en 732 a.C.; Samaria, en 722 a.C.

10.10 **halló mi mano los reinos de los ídolos** 2 Ki 18.33–35; Is 36.18–20. **sus imágenes más que las de Jerusalén y de Samaria** En aquel tiempo, era común pensar que, cuanto más dioses tuviera una ciudad, más poderosa sería. El rey de Asiria dice que eso no es cierto.

10.13 **derribé como valientes a los que estaban sentados** También se puede traducir como: «derribé a sus reyes».

10.15 **¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta?** Jer 18.1–12; Ro 9.19–21. **el báculo** V. 5.

10.17 **la luz de Israel será por fuego** Dt 4.24.

10.19 **los árboles que queden** El profeta se refiere a los pocos asirios que sobrevivirán.

10.22 **fuere como las arenas del mar** Un eco de la promesa que Dios hizo a Abraham (Gn 22.17; 32.12) y que cumplió. **el remanente de él volverá** La infidelidad del pueblo amenaza nuevamente a la promesa divina. Este v. es citado en Ro 9.27, según la Septuaginta.

10.23 **hará consumación ya determinada en medio de la tierra** Is 28.22.

10.26 **como la matanza de Madián** Jue 7.23–25.

10.28 **Ajat** Tanto ésta como las demás ciudades mencionadas en los v. 28–32 se situaban muy cerca de Jerusalén.

10.33 **los altos serán humillados** El texto hebreo no aclara que en los v. 33–34 se está hablando de los asirios. Podría muy bien estar refiriéndose también a israelitas orgullosos (Is 2.6–22). El hecho es que Dios derrumbaría y humillaría tanto a unos como a otros.

Capítulo 11

11.1 **una vara del tronco de Isaí** Is 9.6–7; Miq 5.2; Ap 5.5; 22.16. En ningún momento se le llama a ese descendiente «rey». **un vástago retoñará de sus raíces** Is 6.13. En Is 10.34, una hacha derriba los árboles del bosque; aquí, hay un nuevo comienzo, pues una rama brota de un tronco. A pesar del castigo, la historia del pueblo de Dios continúa.

11.2 **el Espíritu** 1 Sa 16.13; 2 Sa 23.2; Is 42.1; 61.1; Jn 1.32–34.

11.4 **juzgará con justicia a los pobres** Eso no sucedía en Jerusalén (Is 1.23). **con el espíritu de sus labios matará al impío** 2 Ts 2.8.

11.6 **Morará el lobo con el cordero** Is 65.25; Ez 34.25–31; Os 2.18–20.

11.9 **la tierra será llena del conocimiento de Jehová** Hab 2.14. Jer 31.34 explica que ese conocimiento de Dios resulta del nuevo pacto que Dios hace con su pueblo.

11.10 **la raíz de Isaí** Este v. es citado en Ro 15.12, según la Septuaginta.

11.11 **recobrar el remanente de su pueblo** Is 43.5–7; 49.22; Ez 28.25; Miq 7.12; Zac 10.8–10. **en Asiria… y en las costas del mar** Las regiones mencionadas en este v. abarcan una extensa área, conocida como Cercano Oriente. Los israelitas del norte fueron llevados como prisioneros de los asirios en el siglo ocho antes de Cristo; los del sur fueron llevados por los babilonios en el siglo seis (586 a.C.). Debido a ello, había judíos esparcidos por toda esa área.

11.13 **ni Judá afligirá a Efraín** Jer 3.18.

11.14 **los filisteos… Edom y Moab… los hijos de Amón** Esos pueblos habían sido dominados por los israelitas en el tiempo del rey David. La profecía anuncia el regreso de esos tiempos gloriosos.

11.16 **camino** En Is 19.23, se habla de un camino que conecta a Egipto con Asiria, y que permite que esos pueblos vayan a adorar a Jehová. En Is 40.3–4, se abre un camino para que el pueblo de Israel pueda volver del cautiverio. Un eco de ese tema aparece en Ap 16.12.

Capítulo 12

12.1 **En aquel día dirás** Ese día es el regreso del pueblo de Dios a su tierra (Is 11.10–16). Así como después de la salida de Egipto el pueblo alabó a Jehová (Ex 15), también, en aquel día, habrá himnos de agradecimiento y alabanza a Dios. **Cantaré** El texto hebreo dice: «tú cantarás». El primer cántico (v. 1–3) está en singular; el segundo (v. 4–6), en plural. **tu indignación se apartó** Aquí, se celebra el fin de una secuencia de amenazas que siempre incluían la constatación de que «la ira de Dios no ha cesado» (Is 5.25; 9.12, 17, 21; 10.4). **me has consolado** El tema del consuelo aparece resaltado en la parte final del Libro de Isaías (Véase Is 40.1, n.).

12.2 **Dios es salvación mía** Ex 15.2; Sal 118.14. **me aseguraré y no temeré porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová** Este v. resume, por así decir, el mensaje del profeta Isaías al rey Acaz (cap. 7–8).

12.3 **aguas… la salvación** Zac 13.1; Jn 7.37–38.

12.4 **en los pueblos** Esos pueblos serán el asunto de los próximos capítulos del libro (Is 13–39; véase 12.1–6, n.).

12.6 **el Santo de Israel** Véase Is 1.4, n. Este mismo Dios dirige los destinos de los otros pueblos (cap. 13–23).

Capítulo 13

13.1 **Babilonia** Es el nombre de una ciudad (v. 19), pero se aplica a todo el Imperio de los babilonios, el cual tenía su capital en aquella ciudad. **Isaías hijo de Amoz** Véase Is 1.1, n.

13.3 **llamé a mis valientes** En todo este capítulo, Dios aparece como aquel que castiga a Babilonia. Él es Dios de todo el mundo y por eso, también juzga a todos. Eso explica por qué un profeta del pueblo de Israel anuncia mensajes contra otros pueblos. **mis consagrados** Literalmente, «mis santificados», es decir, personas escogidas y separadas por Dios para una tarea. Lo interesante es que eso se refiere a soldados persas (v. 5) y medos (véase v. 17, n.).

13.4 **Jehová de los ejércitos** Véase Is 6.3, n.

13.6 **el día de Jehová** Véase Is 2.11, n.; Ez 30.2–3; Jl 1.15; Am 5.18; Sof 1.14; Ml 3.2; Ap 6.17.

13.9 **el día de Jehová** Véase v. 6, n.

13.10 **las estrellas… el sol… la luna** La perspectiva se amplía, y el juicio de Dios llega a todo el universo (v. 13; Ez 32.7; Mt 24.29; Mc 13.24–25; Lc 21.25; Ap 6.12–13; 8.12).

13.12 **oro de Ofir** Ofir era un lugar famoso por su oro (véase Sal 45.9, n.). En aquel tiempo, la expresión «oro de Ofir» era una manera de hablar acerca de alguna cosa rara y de mucho valor.

13.14 **cada uno huirá a su tierra** Entre ellos, el pueblo de Israel, que había sido llevado a Babilonia (Jer 50.16).

13.17 **los medos** Los medos eran un pueblo que habitaba en el noreste de Babilonia. En aquel tiempo, el reino de Media llegó a incorporarse al Imperio Persa, el cual destruyó al poderío babilónico (Jer 51.11, 28). **no se ocuparán de la plata** Es decir, ni con dinero muestran compasión por los demás.

13.19 **será como Sodoma y Gomorra** Gn 19.24.

13.21 **sus casas se llenarán de hurones** Manera común de decir que una ciudad quedará abandonada (Is 34.15; Sof 2.14; Ap 18.2).

Capítulo 14

14.1 **lo hará reposar en su tierra** Is 11.10–16. **a ellos se unirán extranjeros** Is 2.2–3; 56.1–8; Zac 8.20–23. En los libros de Esdras y Nehemías aparece una perspectiva diferente, es decir, se alerta al pueblo que regresa del cautiverio, contra el peligro de mezclarse con extranjeros.

14.3 **te dé reposo de tu trabajo… de la dura servidumbre** La situación de Israel en Babilonia es descrita con palabras que recuerdan la esclavitud del pueblo en Egipto, mucho tiempo antes (Ex 1.13–14).

14.9 **El Seol** Véase Sal 6.5, n.; Sal Intr. 6.7.

14.12 **Lucero, hijo de la mañana** En la mitología de los cananeos, esa estrella, que en realidad es el planeta Venus, era considerada un dios (uno de los muchos que se reunían en un monte muy alto, situado en el norte; v. 13) que quería ser el jefe de todos los dioses, pero que fue destituido de ese puesto. El profeta lo aplica al rey de Babilonia (Ap 8.10; 9.1). Una antigua traducción latina, la Vulgata, tradujo «estrella de la mañana» por «Lucifer», el cual se convirtió en nombre propio, aplicado posteriormente al diablo, gran enemigo de la humanidad y del pueblo de Dios.

14.13 **Subiré al cielo** Jesús aplica las palabras de los v. 13–15 a la ciudad de Capernaum (Mt 11.23; Lc 10.15). **en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte** En hebreo, «Norte» es *Zafón*, el cual era el nombre de una montaña situada en Siria, considerada la morada de Baal, el dios principal de los cananeos.

14.20 **No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos** Eso trae a la memoria los salmos imprecatorios (véase Sal Intr. 6.8).

14.22 **Jehová de los ejércitos** En este contexto, es significativo que se presente a Dios como Jehová de los ejércitos (véase Is 6.3, n.). Su poder es mayor que cualquier poder de este mundo que amenace a su pueblo, y su palabra ciertamente se cumplirá.

14.23 **erizos** Véase Is 13.21, n.

14.26 **la mano extendida sobre todas las naciones** Véase Is 5.25, n.; 9.8–10.4, n. Aquí, es una amenaza contra todas las naciones.

14.28 **En el año que murió el rey Acaz** Alrededor de 716 a.C. (2 Ki 16.20; 2 Ch 28.27). Acaz tenía una política de apoyo a los asirios. Aparentemente, los filisteos esperaban que el nuevo rey de Judá tuviera una política diferente.

14.29 **haberse quebrado la vara del que te hería** Probablemente se refiera a la muerte de un rey asirio, la cual resultó en un alivio de la presión asiria sobre aquella región. **serpiente voladora** Las serpientes voladoras son figuras mitológicas, es decir, no existen en la vida real. No obstante, sirven para transmitir un mensaje importante (Is 30.6–7). Esto significa que, aunque la opresión proveniente de afuera parece disminuir, empeorará mucho más en el futuro.

14.32 **mensajeros de las naciones** Probablemente, para conseguir el apoyo del pueblo de Israel para un proyecto de rebelión contra el poder asirio.

Capítulo 15

15.1 **Ar… Kir** Los lugares mencionados en este capítulo no siempre pueden ser localizados con exactitud, pero indican una invasión del este e intentos desesperados de huída de los moabitas, tanto hacia el norte como hacia el sur del país.

15.5 **Mi corazón dará gritos por Moab** Se abre una pequeña ventana para mostrar cómo se siente el profeta que habla en nombre de Dios, que no se alegra con la destrucción de las personas.

15.9 **yo traeré** Una comparación con el v. 5 revela un misterio: por un lado, Dios está detrás de todo, inclusive de la destrucción (v. 9); por otro, él llora por ella (v. 5).

Capítulo 16

16.1 **Enviad cordero** En aquella época, era una manera de reconocer la autoridad de una persona (2 Ki 3.4). **Sela** Una ciudad edomita, hacia donde habían huido muchos moabitas, después de la destrucción de su país (cap. 15).

16.5 **el tabernáculo de David** Los v. 4b–5 son una profecía de restauración futura. El texto parece hablar de un tiempo en que Judá y Moab serán parte de un mismo reino.

16.6 **soberbia** En el Libro de Isaías, uno de los grandes pecados es la soberbia (Is 2.11–12, 17; 5.15; 9.9; 10.12, 33; 13.11; 23.9; 28.14).

16.7 **tortas de uvas** Tortas presentadas como ofrenda a los dioses de la fertilidad (Os 3.1).

16.11 **mis entrañas vibrarán como arpa por Moab** Reflejando la tristeza de Dios (véase Is 15.5, n.).

Capítulo 17

17.1 **Damasco** La capital del reino de Siria, situada al norte del reino de Israel.

17.2 **Las ciudades… están desamparadas** Según la versión Septuaginta. El texto hebreo dice: «Las ciudades de Aroer serán abandonadas».

17.4 **la gloria de Jacob se atenuará** El reino de Israel, es decir, el reino del norte, fue prácticamente destruido por los asirios en el año 722 a.C.

17.10 **te olvidaste del Dios de tu salvación** Dt 32.18. **plantarás sarmiento extraño** Véase Is 1.29, n.

17.14 **Al tiempo de la tarde… antes de la mañana** Es común en la Biblia hacer un contraste entre el miedo y la inseguridad que viene con la noche, y el alivio y la alegría que trae el nuevo día (Sal 30.5). Este pasaje puede referirse al ataque asirio contra Jerusalén en el año 701 a.C. (Is 36–37). Dios intervino durante la noche, y por la mañana los enemigos restantes huyeron (Is 37.36).

Capítulo 18

18.1–20.6 Estos tres capítulos hablan acerca de las relaciones entre Judá y Egipto. Están compuestos por varios mensajes, de épocas diferentes, reunidos en el Libro de Isaías como parte de los mensajes referentes a otras naciones. Conjuntos parecidos a éste se encuentran en Jer 44; Ez 29–32.

18.1 **Etiopía** La región localizada al sur de Egipto (Sof 3.10).

18.2 **nación de elevada estatura y tez brillante** Los etíopes eran conocidos por su porte físico bello y fuerte.

18.3 **se levante bandera… se toque trompeta** Son señales de la presencia de un ejército listo para la guerra.

18.4 **Jehová me dijo así… miraré desde mi morada** Aparentemente distante y sin querer involucrarse, en verdad, Dios está detrás de todo lo que acontece (v. 5; Sal 33.13–15).

18.5 **cortará y quitará las ramas** Esta figura de lenguaje vuelve a aparecer en el NT (Jn 15.5–6).

18.7 **será traída ofrenda a Jehová… del pueblo temible** Otra traducción posible es: «una ofrenda será presentada, un pueblo valiente». En ese caso, los etíopes mismos serían la ofrenda, es decir, se convertirían a Jehová (Hechos 8.27).

Capítulo 19

19.1 **Jehová monta sobre una ligera nube** Es el lenguaje de la teofanía, en relación con la manifestación de Dios en el mundo. En este caso, Dios está escondido detrás de acontecimientos políticos (v. 2) y ambientales (v. 5).

19.4 **rey violento** Un tirano egipcio, o tal vez el rey asirio, que en aquella época era una amenaza constante.

19.5 **las aguas del mar faltarán** La economía de Egipto dependía de la inundación anual del río Nilo, el cual fertilizaba la tierra.

19.6 **caña** Cañas que crecían en las márgenes del río Nilo.

19.10 **todos los que hacen viveros para peces** El texto hebreo de este v. no es claro, y las traducciones varían.

19.11 **Zoán** Situada en el delta del río Nilo, era en aquel tiempo la ciudad más importante de Egipto. **el consejo de los prudentes consejeros… se ha desvanecido** Los sabios de Egipto eran famosos (1 Ki 4.30), pero ninguno de ellos lograba explicar lo que sucedía. Había allí algo que sobrepasaba sus capacidades, algo proveniente de Dios mismo.

19.13 **Menfis** Otra importante ciudad del Bajo Egipto, situada muy cerca del lugar donde hoy día se encuentra la ciudad de El Cairo. Por mucho tiempo, fue la capital del Bajo Egipto.

19.14 **Jehová mezcló espíritu de vértigo** 1 Ki 22.20–23; Is 29.9–10.

19.16 **la mano alta de Jehová de los ejércitos, que él levantará contra ellos** Véase Is 9.8–10.4, n.

19.18 **cinco ciudades** Este número tal vez sea simbólico, para referirse a un número reducido de ciudades. Ya en esa época había ciudades en Egipto con habitantes judíos. **ciudad de Herez** No se sabe a ciencia cierta a qué ciudad se refiere; algunos sugieren Heliópolis, que significa «ciudad del sol» (Jer 43.13).

19.23 **calzada** Véase Is 11.16, n.

19.24 **para bendición en medio de la tierra** Esto trae a la memoria, y actualiza y parece ampliar la promesa que Dios hizo a Abraham (Gn 12.3).

Capítulo 20

20.1 **Asdod** Ciudad filistea que, apoyada por los egipcios, se convirtió en el centro de la rebelión contra los asirios.

20.3 **por señal y pronóstico** Los actos simbólicos de los profetas, como el andar semi-desnudo o descalzo, o el colocarse un yugo de madera en el cuello (Jer 27), entre otros (Jer 13.1–11; Ez 4–5; Os 1–3), eran una manera de escenificar, o representar públicamente, lo que las palabras del profeta anticipaban. Es muy probable que ese mensaje dramatizado por Isaías haya influido en el rey Ezequías, del reino de Judá, para terminar por desistir del plan de participar en la alianza militar contra los asirios.

20.6 **el morador de esta costa** Los filisteos y especialmente el pueblo de Judá.

Capítulo 21

21.1 **el desierto del mar** El contexto deja en claro que esto se refiere a Babilonia (v. 9). El mar en cuestión puede ser el Golfo Pérsico.

21.2 **Visión dura me ha sido mostrada** Este v. demuestra que el profeta no lograba mantenerse neutral y distante, y limitarse a anunciar solamente lo que oía y veía. Al contrario, todo eso le afectaba y lo hacía sufrir.

21.5 **Ponen la mesa** Dn 5:

21.6 **centinela** La figura de lenguaje del centinela se mezcla con la del propio profeta (v. 8), es decir, el centinela y el profeta tienen mucho en común.

21.8 **la atalaya** Según un antiguo manuscrito hebreo hallado en el Mar Muerto; el texto masorético dice: «un león».

21.9 **Cayó, cayó Babilonia** Jer 51.8; Ap 14.8; 18.2.

21.11 **Duma** Probablemente una localidad cerca de Edom. **Guarda, ¿qué de la noche?** Los portones de las ciudades de aquel tiempo se mantenían cerrados durante la noche, y eran vigilados por guardias. Esta pregunta era lo mismo que decir: «¿Cuándo podremos volver a salir?» Aquí, el sentido es figurado, es decir, la pregunta tiene que ver con el fin de la opresión extranjera.

21.12 **La mañana viene, y después la noche** La mañana representa un momento de alivio, pero el profeta deja en claro que vendrán días peores.

21.13 **Arabia** La región desértica, situada al este de la tierra de Israel. **caminantes de Dedán** Jer 49.8; Ez 25.13. Dedán era una localidad de Arabia situada en las proximidades del Mar Rojo. Esa tribu vivía del comercio con caravanas.

21.14 **Tema** Oasis situado al norte de Dedán, en Arabia. Era un importante paso en la ruta de las caravanas de aquella época.

21.16 **Cedar** Región situada en la parte noroeste de Arabia. Probablemente fueron flecheros de Cedar los que atacaron a la tribu de Dedán (v. 13) y a los moradores de Tema (v. 14).

Capítulo 22

22.1 **valle de la visión** Eso parece referirse al valle de Ben-hinom (Jer 19.1–5), que en este caso representa a la ciudad de Jerusalén como un todo (v. 8–10).

22.4 **Dejadme, lloraré amargamente** Mientras el pueblo grita y festeja (v. 2), el profeta llora. En realidad, no había nada que festejar (2 Ki 18.13–16).

22.6 **Elam tomó aljaba… Kir sacó el escudo** Aliados de los asirios.

22.8 **la casa de armas del bosque** 1 Ki 7.2–5; 10.16–17.

22.11 **Hicisteis foso entre los dos muros para las aguas del estanque viejo** 2 Ki 20.20. Una medida importante para garantizar el abastecimiento de agua, en caso de que la ciudad fuera cercada por ejércitos enemigos (véase Is 7.3, n.). **al que lo hizo… al que lo labró** Véase Is 5.12, n.

22.13 **he aquí gozo y alegría** Jehová invitaba al pueblo a llorar (v. 12), pero el pueblo prefirió divertirse; el profeta esperaba que el pueblo escuchara a Dios (v. 11), pero el pueblo prefirió buscar armas (v. 8) y reconstruir murallas (v. 10). **Comamos y bebamos…** Texto citado en 1 Co 15.32.

22.16 **labraste aquí sepulcro para ti** El lugar y el estilo de la sepultura indicaban la importancia de la persona. Los ricos eran sepultados en sepulcros cavados en la roca, y no en cementerios públicos (Jer 26.23).

22.20 **mi siervo Eliaquim** En aquella época , «siervo» era considerado un título de honor. Se esperaba que Eliaquim fuera mejor que Sebna. Sin embargo, también él terminó por hacer mal uso de su cargo (v. 24–25).

22.22 **la llave de la casa de David** Una de las funciones en ese cargo era abrir y cerrar el palacio y controlar el acceso al rey. «Tener las llaves» es una manera de decir que esa persona tenía poder (Mt 16.19; Ap 3.7).

22.24 **la casa de su padre** Todo indica que Eliaquim procuró favorecer a sus parientes, de modo que abusó de su cargo. En términos de hoy podría decirse que, si Eliaquim no era un «perchero de empleos», seguramente era una especie de «estaca de empleos».

Capítulo 23

23.1 **Aullad, naves de Tarsis** Véase Is 2.16, n. Se trata de lenguaje figurado, pues las naves no aullan. Isaías se refiere a los dueños de las naves o a los que trabajan en ellas. **destruida es** El profeta habla del futuro como si ya fuera una realidad presente.

23.4 **la fortaleza del mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto** Los habitantes de Tiro y Sidón eran marineros famosos, y se consideraban «hijos del mar». A la hora de la desgracia, el mar niega que ellos sean sus hijos.

23.5 **Egipto** Lo mismo que Quitim (v. 1), también Egipto lucraba en el comercio con los fenicios (v. 3).

23.6 **Tarsis** Véase v. 1, n.

23.8 **Tiro, la que repartía coronas** Aparentemente, Tiro era una ciudad que delegaba el poder, es decir, colocaba reyes en sus colonias (v. 7). La importancia de Tiro es descrita en Ez 27.1–25.

23.9 **para envilecer la soberbia de toda gloria** Is 2.6–22; véase 16.6, n.

23.11 **Extendió su mano sobre el mar** Is 5.25; ver 9.8–10.4, n.

23.15 **setenta años** Un número redondo, para indicar un largo período, durante el cual se cumplen los planes de Dios (2 Ch 36.21; Jer 25.11; 29.10; Dn 9.2; Zac 1.12; 7.5).

23.17 **fornicará** Para Isaías, la fornicación de Tiro era su actividad comercial.

Capítulo 24

24.1 **la tierra** Esto puede referirse tanto a la Tierra prometida como al mundo entero, lo cual es más probable. A lo largo del capítulo esta palabra se repite con insistencia.

24.4 **los altos pueblos de la tierra** Pudiera referirse a un grupo de personas, a los lugares altos de la tierra, o a los mismos cielos.

24.5 **quebrantaron el pacto** Ese pacto parece ser el que Dios hizo con toda la humanidad en los días de Noé (Gn 9.1–17). También podría ser una referencia a la alianza hecha en el monte Sinaí (Ex 20; 24).

24.10 **Quebrantada está la ciudad** No aparece el nombre de la ciudad.

24.18 **el que huyere de la voz del terror** Jer 48.43–44; Am 5.19. **de lo alto se abrirán ventanas** Como en el tiempo del diluvio (Gn 7.11–12).

24.21 **en aquel día** El día en que Dios ajustará cuentas con el mundo (Is 25.9; 26.1; 27.1, .2, 12–13). **castigará** Literalmente, el texto hebreo dice: «visitará». Como esa «visita» tiene resultados negativos de condenación, las traducciones prefieren dejarlo explícito, usando la palabra «castigar». **ejército de los cielos en lo alto** Los astros, adorados por los otros pueblos como si fueran dioses (Jer 19.13; Sof 1.5).

24.22 **serán castigados** Véase v. 21, n.

Capítulo 25

25.1 **consejos antiguos** Véase Is 5.12, n.

25.4 **refugio contra el turbión, sombra contra el calor** Is 4.6.

25.6 **banquete** El tema del banquete que inaugura el reino mesiánico aparece varias veces en el NT (Mt 8.11; 22.2–10; Ap 19.9). **manjares suculentos… vinos refinados… gruesos tuétanos… vinos purificados** En el tiempo de Isaías, esas eran las mejores comidas y los mejores vinos.

25.8 **Destruirá a la muerte para siempre** Ese tema es raro en el AT (Is 26.19). El NT habla de esto en 1 Co 15.26, 54–55. **enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros** Una figura de lenguaje muy bonita, la cual es como una ventana al corazón de Dios. Los anuncios de juicio deben ser siempre vistos a la luz de esta figura (Ap 7.17; 21.4).

25.10 **Moab será hollado** Is 15.1–16.14; Jer 48.1–46; Ez 25.8–11; Am 2.1–3; Sof 2.8–11.

Capítulo 26

26.1 **Fuerte ciudad tenemos** Jerusalén (Sal 48.12–14). **salvación puso Dios por muros y antemuro** Los muros son altos, pero quien realmente protege es Dios (Sal 127.2; Is 8.8b).

26.3 **ha confiado** Véase Is 7.8–9, n.

26.7 **El camino del justo es rectitud** Sal 1.6; 27.11; Pr 4.18.

26.11 **tu mano está alzada** Una expresión que aparece varias veces en el Libro de Isaías para decir que Dios está presto a comenzar el juicio (Is 5.25; 9.12, 17, 21; 10.4; 19.16).

26.19 **Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán** Ésta es la primera vez en el AT que se habla de manera muy clara respecto a la resurrección de los muertos. A diferencia de Dn 12.2, aquí se contempla sólo la resurrección de los justos, es decir, de aquellos que son pueblo de Dios, como muestra la comparación con el v. 14. Algunos entienden que aquí no se habla de la resurrección de personas, sino de la restauración del pueblo, como en Ez 37:

26.20 **entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas** Dios quiere librar a su pueblo. Esta escena trae a la memoria lo que sucedió en el diluvio (Gn 7.16) y en la primera Pascua en Egipto (Ex 12.22–23).

26.21 **la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella** Gn 4.10.

Capítulo 27

27.1 **al leviatán serpiente tortuosa… que está en el mar** Un monstruo que representa a las fuerzas del caos y del mal, y que se opone a Dios. Históricamente, puede ser una referencia a los enemigos del pueblo de Dios (véase Job 3.8, n.; Sal 74.14, n.; 104.26).

27.2 **En aquel día** Véase Is 24.21, n. **la viña del vino rojo** La viña es una manera de referirse al pueblo de Dios (véase Is 5.1, n.). En Is 5.1–7, Dios amenaza con castigar a su viña. Por otro lado, aquí afirma que ya no está enojado con ella (v. 4).

27.4 **espinos y cardos** Representan a los enemigos que amenazan al pueblo de Dios.

27.7 **¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió…?** Jer 30.11.

27.9 **cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas** Is 17.8; 30.22.

27.10 **la ciudad fortificada** No se menciona de qué ciudad se trata. Puede ser la misma ciudad enemiga mencionada en Is 24.10; 26.5.

27.11 **Cuando sus ramas se sequen** Esto contrasta con el árbol lozano del v. 6. **aquel no es pueblo de entendimiento** Jer 4.22.

27.13 **vendrán los que habían sido esparcidos** Is 11.11–12; Os 11.11.

Capítulo 28

28.1 **¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín** Los anuncios de castigo hechos en los cap. 28–33 (Is 29.1, 15; 30.1; 31.1; 33.1) comienzan con un «ay», característico de los lamentos fúnebres de aquel tiempo. Es como si Dios, a través del profeta, lamentara y anticipara la desgracia venidera.

28.2 **Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso** El rey de Asiria.

28.5 **Jehová… será por corona de gloria y diadema de hermosura** Para el pueblo que quedara con vida, Dios sería la corona que muchos creían que era la ciudad de Samaria (v. 1, 3). La bella corona de flores contrasta con la belleza que caduca como flor que se marchita (v. 1, 4).

28.7 **también éstos erraron con el vino, y con sidra se entontecieron** Lo que había sucedido con los habitantes de Samaria (v. 1) se repetía en Judá, el reino del Sur. El profeta esperaba que el ejemplo de Samaria sirviera de lección.

28.9 **¿A quién se enseñará… A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos?** En los v. 9–10, los líderes que no aceptaban la predicación de Isaías acusan al profeta de hablar con ellos como si fueran niños.

28.10 **mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato** En el contexto, resulta evidente que estas personas se estaban burlando de Isaías, al sugerir que su mensaje no pasaban de ser pequeñas rimas que se enseñan a los niños para que aprendan el alfabeto. También es posible que fuera una serie de sonidos sin mayor significado, para imitar, en son de burla, lo que el profeta decía.

28.11 **hablará a este pueblo** El pueblo tenía la siguiente opción: o el mensaje tartamudo que Isaías anunciaba, y del cual ellos se burlaban, o el mensaje en una lengua extranjera, es decir, la opresión de un pueblo invasor. **en extraña lengua hablará** Is 33.19; Jer 5.15; 1 Co 14.21.

28.12 **dad reposo al cansado** Mt 11.28–29. **éste es el refrigerio** Ésta es la seguridad que proviene de la fe (Is 7.9; 28.16; 30.15).

28.13 **La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato** Isaías reafirma que no existe otro mensaje, sino el que anuncia y por el cual serían juzgados. Aprender ese mandamiento implicaba aferrarse al pacto que Dios había hecho con ellos, y no correr tras la ayuda de otros ejércitos y de otros dioses.

28.15 **Pacto tenemos… con la muerte** El profeta está siendo irónico. Las autoridades de Jerusalén confiaban tanto en los acuerdos que habían hecho, que creían que era lo mismo que tener un acuerdo con la muerte, que no les haría daño. Isaías les recuerda que están confiando en mentiras.

28.16 **en Sion por fundamento** La figura de lenguaje de la piedra aparece varias veces en la Biblia (Sal 118.22–23; Is 8.14; Ro 9.33; 10.11; 1 Pe 2.6). Ya entre los judíos, al final del período del AT, ese texto era interpretado como una referencia al Mesías. **el que creyere no se apresure** Esta frase resume el mensaje político de Isaías (Is 7.8–9; 8.17; 26.4; 30.15). En medio de las incertidumbres del escenario político internacional, y ante la realidad de la ira de Dios, la fe sigue siendo el mejor camino a seguir.

28.21 **monte Perazim** En ese lugar, David había vencido a los filisteos (2 Sa 5.20; 1 Ch 14.11). **en el valle de Gabaón** Algunos reyes cananeos fueron derrotados en ese valle (Jos 10.9–12). **su obra, su extraña obra** La obra de castigar es extraña, porque lo que es propio de Dios es salvar y perdonar a su pueblo, y no luchar contra él. Para entender la obra de Dios y su palabra, es de importancia fundamental mantener estos dos polos, estas dos obras de Dios, en una relación correcta. La una no anula a la otra, y las dos no se confunden.

Capítulo 29

29.1 **de Ariel, ciudad** En hebreo, *Ariel*, palabra que puede ser traducida como: «ciudad de Dios» o «león de Dios». En Ez 43.15–16, la misma palabra designa la parte superior del altar. Aquí, es un nombre poético para Jerusalén. **ciudad donde habitó David** Posible referencia al hecho de que, en el pasado, David conquistó la ciudad de Jerusalén (2 Sa 5.6–7). Ahora, un ejército enemigo tratará de conquistarla.

29.3 **te sitiaré con campamentos** Se refiere a Jerusalén. Esto sorprende, pero es parte de la «obra extraña» de Dios (véase Is 28.21, n.). **levantaré contra ti baluartes** Ez 4.1–3; Lc 19.43.

29.5–6 **la muchedumbre de tus enemigos será como polvo menudo… y será repentinamente, en un momento** Dios vuelve a hacer con su pueblo lo que le es característico, es decir, salvarlo (Sal 48.5–9; véase Is 28.21, n.).

29.9 **ofuscaos y cegaos** Los v. 9–12 muestran que se están cumpliendo las palabras dichas a Isaías, al ser llamado como profeta.

29.10 **cerró los ojos** Este v. es citado en Ro 11.8.

29.13 **con sus labios me honra… mandamiento de hombres** Texto citado en Mt 15.8–9 y en Mc 7.6–7, según la Septuaginta.

29.14 **perecerá la sabiduría de sus sabios** Los sabios e instruidos no logran explicar las cosas extrañas que Dios hace, especialmente su «obra extraña» (véase Is 28.21, n.; Jer 8.9). La segunda parte del v. 14 es citada en 1 Co 1.19, según la Septuaginta.

29.15 **encubriendo el consejo** Probablemente, alusión a los planes de Israel, de unirse a los egipcios en la rebelión contra los asirios, lo cual denunciaba el profeta. **¿Quién nos ve…?** Sal 10.11.

29.16 **Vuestra perversidad** Isaías ya había advertido contra ese pecado en Is 8.12–13. Aquí, el problema es pensar que el barro vale más que el alfarero, es decir, que el ser humano puede más que Dios. El pueblo de Jerusalén pensaba que, con sus planes (v. 15), podría garantizar un futuro feliz. Confiaban más en sí mismos y en sus planes, que en Dios. **alfarero** Is 45.9; 64.8; Jer 18.1–6; Ro 9.20–21.

29.18 **En aquel tiempo los sordos oirán… los ojos de los ciegos verán** Esto es lo contrario de lo que se había descrito en los v. 9–12.

29.19 **el Santo de Israel** Véase Is 1.4, n.

Capítulo 30

30.1 **hijos que se apartan** Is 1.2. **para tomar consejo… para cobijarse con cubierta** Véase Is 28.15, n.; 29.15, n.

30.4 **Zoán** Ciudad cercana as la frontera con Egipto. **Hanes** Ciudad situada más adelante, dentro del territorio egipcio.

30.6 **las bestias del Neguev** Manera de referirse a los egipcios. **tierra de tribulación y de angustia** Dt 8.15. **serpiente que vuela** Véase Is 14.29, n.

30.7 **su fortaleza sería estarse quietos** Literalmente, el texto hebreo dice: «Rahab que está sentado quieto». «Rahab» era el nombre de un monstruo legendario (Job 26.12; véase Sal 89.10, n.; Is 51.9), que se aplicaba a Egipto (véase Sal 87.4, n.). Aquí se dice que el poderoso Egipto no tendrá fuerzas, ni hará nada para ayudar al pueblo de Judá.

30.10 **a los profetas: No nos profeticéis lo recto** Am 2.12; 7.10–16; Miq 2.6.

30.13 **este pecado como grieta que amenaza ruina… pared elevada** Esa pared es la bendición divina que resulta del pacto entre Dios y su pueblo. Buscar un acuerdo con Egipto era lo mismo que romper el pacto con Dios, es decir, era abrir una brecha en la pared elevada (Ez 13.10–16).

30.15 **en confianza** Is 7.9; véase 28.16, n.

30.16 **Sobre corceles veloces cabalgaremos** Is 31.1–3.

30.18 **Jehová es Dios justo** Literalmente: «Dios de justicia». Sobre todo, Dios hace lo que es justo cuando trata a su pueblo con bondad y compasión, y no cuando en su enojo lo castiga (Os 11.8).

30.19 **nunca más llorarás** Is 25.7–8.

30.26 **vendare Jehová la herida de su pueblo** Is 1.6; 53.5.

30.27 **el nombre de Jehová viene** El «nombre» es una manera de hablar de Dios mismo (véase Sal 20.1, n.; Introducción a la Biblia 4.11). **viene de lejos; su rostro encendido** La llegada de Dios para salvar a su pueblo (v. 27–28, 30) es descrita en un lenguaje fuerte y expresivo (Jue 5.4–5; Sal 18.7–15; Hab 3.3–15).

30.31 **Asiria** Is 10.16–17, 33–34; 14.24–27; 36–37.

Capítulo 31

31.1 **confían en caballos… no miran al Santo de Israel** Sal 20.7; Zac 4.6.

31.2 **él… traerá el mal** Am 3.6. **no retirará sus palabras** Nm 23.19.

31.3 **al extender Jehová su mano** Véase Is 26.11, n. **caerá el ayudador… el ayudado** Los egipcios fueron derrotados por los asirios el mismo año en que éstos cercaron a Jerusalén (701 a.C.).

31.5 **las aves que vuelan, así amparará Jehová** Mt 23.37.

31.6 **volved a aquel contra quien se rebelaron** Éste es uno de los temas centrales de la profecía de Isaías (Is 6.10; 9.13; 10.21; 17.7; 30.15).

31.7 **arrojará el hombre sus ídolos** Is 2.20; 27.9; 30.22.

31.8 **por espada no de varón** Dios derrotaría a los asirios, y no los egipcios (Is 10.24–26; 30.30–33; cap. 36–37).

31.9 **cuyo fuego está en Sion y su horno en Jerusalén** También se puede traducir como: «tiene su fuego encendido donde sus enemigos son quemados».

Capítulo 32

32.1 **para justicia reinará un rey** Is 9.1–7; 11.1–9; Jer 23.5.

32.11 **ceñid los lomos con cilicio** Ésta era una señal de luto.

32.15 **sobre nosotros sea derramado el Espíritu** Los v. 15–20 describen la obra del Espíritu de Dios (Is 44.3–4; Ez 39.29; Jl 2.28–29): él trae justicia y paz.

Capítulo 33

33.1 **que saqueas** En el contexto de Isaías, se trata de los asirios (Is 10.5–12).

33.8 **ciudades** Según el texto masorético. Un antiguo manuscrito hebreo dice «tratados».

33.9 **el Líbano** Situado en el norte de la tierra de Israel. **Sarón** Planicie en la costa del mar Mediterráneo, al sur del monte Carmelo (Is 35.2; 65.10). **Basán** Región fértil al este del Lago de Galilea, famosa por la cría de ganado (Am 4.1).

33.14 **fuego consumidor** Dt 4.24; Is 10.17.

33.15 **El que camina en justicia y habla lo recto** Este versículo, semejante al Sal 15 y al Sal 24, responde a la pregunta del v. 14: «¿quién podrá vivir cerca de ese fuego devorador?»

33.17 **al Rey** En los v. 22–23, el rey es Dios mismo. Aquí, es un representante suyo (Is 32.1).

33.18 **¿Qué es…?** Más que una pregunta, es una promesa de que el pueblo de Dios no volverá a ser dominado por otro pueblo.

33.19 **No verás a aquel pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender** Eso es muy diferente de Is 28.11–13, donde se presenta el domino extranjero como una medida de Dios para enseñar a su pueblo.

33.21 **arroyos muy anchos, por el cual no andará galera de remos, ni por él pasará gran nave** Esto es lenguaje poético para decir lo mismo que se ha dicho en los v. 18–19.

Capítulo 34

34.2 **las destruirá y las entregará al matadero** El texto hebreo da a entender que se trata de una destrucción completa, como sucedía en una guerra santa (Jos 6.17).

34.4 **todo el ejército de los cielos se disolverá** Mt 24.29; Ap 6.13–14.

34.5 **mi espada** Is 27.1; Jer 47.6; Ez 21.8–22. **descenderá sobre Edom** Lo que en el pasaje anterior era más general (v. 1–4), ahora se aplica, de manera más concreta, al pueblo de Edom (Is 63.1–6; Jer 49.7–22; Ez 25.12–14; 35.1–15; Am 1.11–12; Abd 1–14; Ml 1.2–5). Los edomitas

simbolizan a todos los enemigos.

34.6 **Jehová tiene sacrificios** Jer 46.10; Ez 39.17–20. **Bosra** Ciudad importante en el norte de Edom. En la época de los reyes de Judá, era la capital de aquel país.

34.9 **sus arroyos se convertirán en brea** Los v. 9–17 describen las consecuencias del juicio de Dios sobre Edom.

34.10 **perpetuamente subirá su humo** Esto trae a la memoria la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn 19.28), y reaparece en Ap 14.11; 19.3.

34.11 **niveles de asolamiento** Gn 1.2; Jer 4.23.

34.12 **Llamarán a sus príncipes** En el texto hebreo, este v. comienza con una palabra cuyo sentido no es claro, lo cual da margen a traducciones un poco diferentes.

34.14 **Las fieras.. la cabra… la lechuza** Según se pensaba, estos animales eran demonios que habitaban en el desierto y se aparecían de noche.

34.16 **en el libro de Jehová** No está claro a qué se refiere. En otros lugares de la Biblia, se dice que Jehová tiene un libro en el cual están los nombres de todos los salvados (Sal 139.16; Dn 12.1; Ml 3.16).

Capítulo 35

35.1 **Se alegrarán el desierto y la soledad** En el capítulo anterior, la tierra se convierte en desierto. Ahora, el desierto vuelve a ganar vida por la acción de Dios (Is 32.15). La futura felicidad de Jerusalén (Is 35) contrasta, y mucho, con el castigo anunciado en el cap. 34.

35.2 **la gloria del Líbano… Carmelo… Sarón** Véase Is 33.9, n. **Ellos verán la gloria de Jehová** Is 40.5.

35.3 **Fortaleced… las rodillas endebles** Este v. es citado en Heb 12.12, según la Septuaginta.

35.4 **vuestro Dios viene** Is 40.9.

35.5 **los ojos de los ciegos serán abiertos y los oídos de los sordos se abrirán** Is 42.7, 16; 61.1–2; Mt 11.5; Lc 7.22.

35.6 **aguas serán cavadas en el desierto** Esto sucedió después de que el pueblo de Israel salió de Egipto (Ex 17.1–7; Nm 20.2–13). El regreso del pueblo a su tierra es visto como un nuevo éxodo, una nueva salida de Egipto (Is 41.18; 43.20; 48.21).

35.8 **camino… llamado Camino de Santidad** Is 40.3–4; 42.16; 43.19; 49.10–11.

35.10 **volverán… con alegría… huirán la tristeza y el gemido** Is 51.11; 65.19; Ap 21.4.

Capítulo 36

36.1 **en el año catorce del reinado del rey Ezequías** Alrededor de 701 a.C. **Senaquerib** Fue rey de Asiria desde 705 hasta 681 a.C.

36.2 **Laquis** Véase 2 Ki 14.19, n. **camino de la heredad del Lavador** Is 7.3.

36.6 **confías… en Egipto** Is 30.1–7; 31.1–3; Ez 29.6–7.

36.7 **¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías…?** 2 Ki 18.4; 2 Ch 29.3–31.21. El oficial asirio quería culpar a Ezequías por las reformas religiosas que había realizado. ¡No entendió que era exactamente lo que Jehová quería! **Delante de este altar adoraréis** Dt 12.11–14.

36.11 **hables a tus siervos en arameo… no hables con nosotros en lengua de Judá** El arameo, lengua muy parecida al hebreo, era la lengua internacional de la época y se usaba en el comercio y en las relaciones diplomáticas. El hebreo era la lengua del pueblo de Israel (véase 2 Ki 18.26, n.).

36.12 **comer su estiércol y beber su orina** Esta sería la consecuencia del hambre que vendría, si los asirios cercaban la ciudad. Un ejemplo de la escasez en situaciones semejantes aparece en 2 Ki 6.24–29.

36.16 **coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera** Símbolo de una vida feliz y tranquila. El precio a pagar sería obedecer al invasor.

36.19 **Samaria** Capital del reino de Israel, reino del norte, ahora dominado por los asirios.

Capítulo 37

37.1 **cubierto de cilicio** En señal de luto.

37.4 **blasfemar al Dios vivo** Véase 2 Ki 19.4, n.

37.8 **Libna** Ciudad cercana a Laquis (Is 36.2).

37.9 **Tirhaca rey** En esa época, Tirhaca sólo era el comandante de las tropas egipcias; más tarde, llegaría a ser rey de Egipto.

37.14 **las cartas… las extendió delante de Jehová** Delante del arca del pacto (Ex 25.10–22).

37.16 **que moras entre los querubines** Se refiere a la tapa del arca del pacto (Ex 25.18–20, 22).

37.19 **no eran dioses, sino obra de manos de hombre** Is 44.9–20.

37.23 **el Santo de Israel** Véase Is 1.4, n.

37.24 **cortaré sus altos cedros, sus cipreses** Esos árboles simbolizan los reyes que fueron derrotados por los asirios.

37.25 **secaré todos los ríos de Egipto** Una manera de decir que derrotarían a los egipcios.

37.26 **desde los días de la antigüedad lo tengo ideado** Este tema se destaca en Is 40–55. **lo he hecho venir** Is 10.5–16.

37.27 **heno de los terrados** La hierba podía crecer en los terrados porque eran hechos de barro. **que antes de sazón se seca** Según un manuscrito muy antiguo; el texto masorético dice: «antes de haber crecido».

37.32 **de Jerusalén saldrá un remanente** Véase Is 1.9, n.; 4.2–6; 6.13.

37.35 **por amor de mí mismo** Is 48.11. **por amor de David** 2 Sa 7.8–16.

37.36 **el ángel de Jehová** No era un ángel cualquiera, sino el Ángel que representaba a Dios mismo (véase Gn 16.7, n.).

37.37 **Nínive** Ciudad capital del Imperio Asirio.

37.38 **le mataron a espada** Senaquerib murió en el año 681 a.C.; por lo tanto, veinte años después de haber atacado Jerusalén.

Capítulo 38

38.1 **En aquellos días** Alrededor del año de 705 a.C.

38.5 **Jehová Dios de David tu padre** Esta referencia coloca a Ezequías bajo las promesas que Dios hizo a David (2 Sa 7.1–17). **yo añado a tus días quince años** Dios cambió de parecer (v. 1; Am 7.1–6).

38.8 **en el reloj de Acaz, diez grados atrás** Excavaciones hechas en Jerusalén parecen indicar que se había construido una escalera especialmente para marcar las horas. Diez grados sería equivalente a diez horas.

38.12 **Mi morada… como tienda de pastor** 2 Co 5.1.

38.15 **Andaré humildemente todos mis años** Según una versión antigua; el texto hebreo dice: «andaré despacio el resto de mi vida».

38.17 **a ti agradó librar mi vida** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «me amaste». **echaste tras tus espaldas todos mis pecados** Sal 32.5; Miq 7.18–19.

38.18 **el Seol… ni te alabará la muerte** Véase Sal 6.5, n.

38.21 **la llaga** No siempre es fácil decir cual sería el equivalente actual de las enfermedades que aparecen en el AT. En este caso, parece que era un tipo de tumor.

Capítulo 39

39.1 **Merodac-baladán** Fue rey de Babilonia en dos períodos: desde 721 hasta 710 a.C. y, nuevamente, a partir de 703 a.C.

39.3 **Isaías… dijo: ¿…de dónde han venido a ti?** Isaías seguramente sospechaba que tenían planes contra Asiria.

39.6 **será llevado a Babilonia** Eso sucedería en 597 a.C. (2 Ki 24.10–25.21).

Capítulo 40

40.1 **Consolaos** Consolar es ayudar a una persona a tener valor y esperanza en una situación difícil (véase Is 51.12, n.). El texto no dice quién debe consolar. Se puede pensar en Isaías o en un grupo de profetas. La Septuaginta incluye la palabra «sacerdotes». El tema del consuelo sobresale en el Libro de Isaías (Is 12.1; 49.13; 57.18; 61.2; 66.13).

40.2 **su pecado es perdonado** Otra posible traducción: «ya pagaron por sus pecados».

40.3 **Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová** Este texto está citado en Mt 3.3; Mc 1.3; Lc 3.4–6 y Jn 1.23. La idea de preparar un camino en el desierto trae a la memoria la historia del pueblo después de la salida de Egipto (Ex 15.22); es como si se repitiera aquella historia ahora, en un nuevo tiempo. **camino… calzada** Is 49.11.

40.6 **Voz que decía** El texto no dice quién habla. Parece ser una voz que viene del cielo. **yo respondí** Según un manuscrito hebreo y algunas versiones antiguas; el texto masorético dice: «él pregunta» o «alguien pregunta». **Que toda carne es hierba** Sal 90.5–6; Is 51.12; Stg 1.10–11; 1 Pe 1.24–25.

40.8 **la palabra… permanece para siempre** Sal 119.89; Mt 24.35.

40.9 **anunciadora de Sion** O: «Tú, Sion, mensajera de buenas noticias». **anunciadora de Jerusalén** Otra posible traducción: «Tú, Jerusalén, mensajera de buenas noticias».

40.10 **Jehová el Señor vendrá** Is 62.11; Ap 22.12. **su recompensa viene con él** Is 62.11. También se puede traducir como: «la recompensa que él tiene para su pueblo».

40.11 **Como pastor apacentará su rebaño** Ez 34.15; Lc 15.4–7; Jn 10.11–16.

40.13 **¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová…?** A excepción de las preguntas mencionadas en el v. 12, donde la respuesta podría ser «Dios», las demás preguntas que aparecen a lo largo de ese pasaje son retóricas, es decir, no piden información, pues de antemano se sabe que la respuesta sólo puede ser «nadie». El v. 13 es citado en Ro 11.34 y en 1 Co 2.16.

40.15 **las naciones** Dios es Señor sobre toda su creación (Is 40.28; 43.13; 45.7; 51.6; 52.10).

40.19 **El artífice prepara la imagen de talla** Hechos 17.29.

40.20 **escoge, para ofrecerle, madera… se busca un maestro sabio que le haga una imagen** En Is 44.9–20 se retoma la crítica a los ídolos. Aparece también en Jer 10.1–6.

40.23 **Él convierte en nada a los poderosos** Is 2.11–12; Lc 1.51–52.

40.26 **su ejército** Gn 1.14–18; Sal 147.4; Is 45.12.

40.28 **el Dios eterno es Jehová** Jehová era, es y siempre será Dios.

40.31 **los que esperan a Jehová** La confianza en Dios ya fue uno de los principales temas de la primera parte del Libro de Isaías (véase Is 28.16, n.). **levantarán alas como las águilas** Sal 103.5.

Capítulo 41

41.1 **Costas… pueblos…** En rigor, el texto dice: «naciones distantes, callaos». En este caso, «costas»» y «pueblos: son una metonimia por los pueblos de esas naciones (véase Introducción a la Biblia 4.11).

41.2 **¿Quién despertó del oriente al justo…?** Fue Dios quien trajo también a los asirios (Is 10.5–6) y a los babilonios (Hab 1.6). **al justo** Es decir, al rey, posible referencia a Ciro, rey de Persia, el cual derrotó a Babilonia (Is 45.1).

41.4 **¿Quién hizo y realizó esto?** Dios creó el mundo (Is 40.22, 26), y también controla todo lo que sucede. **Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros** Is 44.6; 48.12. En el NT, se presenta a Jesucristo como aquel que está al principio y al final de todo (Ap 1.8, 17; 22.13).

41.8 **siervo mío** Varias veces, el pueblo de Israel es llamado «siervo de Dios» (Is 43.10; 44.1, 21; 45.4; 48.20; véase 42.1, n.). Además de eso, el título «siervo» es dado también a un personaje un tanto enigmático, el cual a veces parece ser todo el pueblo, y a veces un solo individuo (véase Is 42.1–9, n.). **Abraham mi amigo** 2 Ch 20.7; Stg 2.23.

41.9 **te tomé de los confines de la tierra** De Ur (Gn 11.28) o de Egipto (Ex 6.6–8; Os 11.1).

41.10 **estoy contigo** Dt 20.1–4; 31.8; Jer 1.8; 42.11. **la diestra de mi justicia** Sal 18.35; 89.13; 98.1; 118.15–16.

41.14 **el Santo de Israel** Véase Is 1.4, n. **tu Redentor** Is 43.3; 49.26.

41.15 **te he puesto por trillo, trillo nuevo… trillarás montes** Trillar los montes y aventarlos hacia arriba (v. 16) es una figura de lenguaje un tanto extraña hoy día, pero el mensaje es claro: Dios quitará las barreras del camino de su pueblo, y ellos lo alabarán por eso.

41.18 **abriré en el desierto estanques de aguas** Sal 107.35; Is 35.6–8; 43.19–20; 44.3–4.

41.24 **vosotros sois nada** Literalmente: «menos que nada». Dios es muy enfático al negar la existencia de otros dioses.

41.25 **Del norte levanté a uno…del nacimiento del sol** Posible referencia a Ciro (véase v. 2, n.). **invocará** Eso parece indicar que ese rey se convirtió al Dios de Israel. Uno de los manuscritos hebreos encontrados en la región del Mar Muerto tiene una lectura diferente: «yo lo elegí» (Is 45.4).

41.27 **alegres nuevas** Is 40.9; 52.7.

Capítulo 42

42.1 **siervo** En el AT, siervo es alguien que Dios elige para hacer un trabajo importante (Is 44.21). Es siervo no por ser esclavo, sino por su relación con Dios. Moisés, Josué y David son llamados siervos (Jos 1.1–2; 24.29; Sal 89.20). También los profetas (Jer 25.4; Am 3.7) y los apóstoles (Ro 1.1; Flp 1.1) son siervos de Dios. A veces, el pueblo de Israel como un todo es llamado así (véase Is 41.8, n.). **mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento** Esas palabras parecen ser citadas en Mt 3.17; Mc 1.11; Lc 3.22; 9.35. **he puesto sobre él mi Espíritu** Esto identifica al siervo con el Mesías prometido en Is 11.2.

42.3 **la caña cascada… el pabilo que humeare** Manera de hablar acerca de personas débiles o despreciadas (Sal 34.18).

42.4 **las costas esperarán su ley** Is 51.4–5.

42.5 **Creador de los cielos… el que extiende la tierra** Gn 1–2; Is 40.21–22, 25–26. **el que da aliento al pueblo que mora sobre ella** Hechos 17.24–25.

42.6 **por luz de las naciones** La misión del siervo va más allá de Israel; es universal (Is 49.6; Lc 2.32; Hechos 13.47; 26.23).

42.10 **un nuevo cántico** Véase Sal 33.3, n.; 96.1; 98.1.

42.11 **Cedar** Región de Siria, cubierta por desiertos. En esas regiones distantes, moraba gente considerada salvaje y violenta. **Sela** Véase Is 16.1, n.

42.14 **daré voces como la que está de parto** Ésta es una figura de lenguaje muy significativa, pues muestra lo mucho que Dios se preocupa y se involucra en la vida de su pueblo. Un nuevo tiempo se acerca, porque Dios ha decidido actuar.

42.15 **Convertiré en soledad… haré secar** Este v. contrasta con lo dicho en Is 41.18. Se trata de dos aspectos del mismo actuar de Dios: él salva a su pueblo (Is 41.18) y derrota a sus enemigos (Is 42.13).

42.18 **Sordos… ciegos** Este tema se repite en los v. 18–20. El pueblo de Dios parece no tener ojos ni oídos para darse cuenta de lo que Dios ha hecho entre ellos (v. 16, 23; 43.8).

42.19 **mi mensajero** El siervo de Jehová, que en este caso es el pueblo de Israel. **el siervo de Jehová** Véase Is 41.8, n.

42.22 **atrapados en cavernas y escondidos en cárceles** Al parecer, en Babilonia.

Capítulo 43

43.1 **Jehová, Creador tuyo… No temas** Este v. resume, como pocos, la buena noticia presente en la Biblia. Quien siempre actúa es Dios: él creó el pueblo, lo llamó y lo salvará. Del pueblo se espera que no tenga miedo, lo cual significa confiar (Is 41.10, 14; 43.5; 44.2; 51.7; 54.4).

43.6 **de los confines de la tierra** El pueblo de Dios vendrá del este y del oeste, del norte y del sur, de los cuatro rincones de la tierra. No hay lugar donde no esté Dios, y de donde no pueda liberar a su pueblo.

43.8 **Sacad al pueblo** Dios pide que su pueblo sea llevado ante el tribunal, donde será su testigo (v. 10, 12). **ciego… sordos** Un tema frecuente en el Libro de Isaías (Is 6.10; véase 42.18, n.).

43.10 **mi siervo** Véase Is 41.8, n.

43.14 **en las naves de que se gloriaban** El texto hebreo es difícil, y las traducciones varían.

43.17 **carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse** Ex 14.21–28.

43.18 **No os acordéis de las cosas pasadas** Esto no significa que no deberían recordar lo que Dios hizo en el pasado, pues eso es algo que Dios quiere (Is 46.9). Más bien, ellos no deberían pensar que el pueblo sólo tenía historia pero no tendría futuro (v. 19).

43.19 **yo hago cosa nueva** Is 41.18. **camino** Según un manuscrito antiguo; el texto masorético dice: «ríos».

43.21 **Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará** 1 Pe 2.9.

43.23 **No me trajiste a mí los animales** En Is 1.11–17, Dios dice que no quiere sacrificios (véase Is 1.11, n.), cuando estos están asociados a la maldad (véase Is 1.13, n.). Aquí, la perspectiva es diferente. Dios dice que el pueblo no hizo lo que debía haber hecho y, además, lo cansó con sus pecados (v. 24), para mostrar que, si él los perdona, eso no tiene nada que ver con lo que ellos creen merecer (véase v. 25, n.).

43.24 **me fatigaste** El tema del «cansancio» aparece varias veces en los v. 22–24. Dios no «fatigó» al pueblo con obligaciones (v. 23b–24a), pero el pueblo se cansó de adorar (v. 22). Sobre todo, el pueblo fatigó a Dios con sus pecados.

43.25 **Yo, yo soy el que borro tus rebeliones** Dios perdona porque él es Dios (Os 11.8–9) y se complace en perdonar, no porque el pueblo ofrezca sacrificios e incienso (v. 23). Dios incluso les dice que ellos dejaron de adorarlo y no lo honraron con sacrificios (v. 22–23). **no me acordaré** Is 44.22; Jer 31.34.

43.27 **Tu primer padre** Referencia a Jacob, o a Abraham (Is 51.2), o incluso a Adán. **enseñadores** Literalmente, el texto dice: «mediadores». Podría referirse también a los sacerdotes.

43.28 **profané los príncipes del santuario** Según el texto hebreo; la Septuaginta dice: «las autoridades profanaron mi templo».

Capítulo 44

44.1 **siervo mío… Israel** Véase Is 41.8, n.; 42.1, n.

44.2 **No temas, siervo mío** Véase Is 43.1, n. **Jesurún** Es un nombre poético para Israel, y puede significar «Correcto». El nombre es un diminutivo y da a entender que se trataba de un apodo cariñoso para Israel.

44.3 **aguas sobre el sequedal** La renovación de la naturaleza (Is 35.6–7; 41.18–19; 43.20) en este caso es símbolo de la renovación del pueblo de Israel. **mi Espíritu derramaré** Is 32.15; Jl 2.28–29.

44.6 **Jehová de los ejércitos** Véase Is 6.3, n. **soy el primero, y yo soy el postrero** Véase Is 41.4, n.

44.7 **¿Y quién proclamará lo venidero…?** Is 41.21–29.

44.9 **para nada es útil** Véase Is 41.24, n.

44.11 **los artífices mismos son hombres** Sal 115.4–8; Jer 10.3–16. **serán avergonzados** Is 42.17.

44.21 **mi siervo** Véase Is 41.8, n.; 42.1, n.

44.22 **deshice… tus pecados** Is 43.25; Jer 31.34.

44.23 **Cantad loores, oh cielos** Sal 96.11–13; Is 49.13; 55.12.

44.24 **extiendo la tierra** Is 45.12.

44.25 **adivinos** Véase Is 3.2–3, n.

44.28 **Ciro** Rey de Persia, el cual conquistó la ciudad de Babilonia en el año 539 a.C. Él es el rey victorioso que Dios trajo del Oriente (Is 41.2, 25), y a quien ungió como rey (Is 45.1). **al decir a Jerusalén: Serás edificada** 2 Ch 36.23; Esd 1.1–4.

Capítulo 45

45.1 **dice Jehová a su ungido, a Ciro** En todo el AT, ésta es la única vez en que se describe como ungida por Dios a alguien ajeno al pueblo de Israel. La versión Septuaginta tiene en este versículo la palabra *christós*, que significa «ungido». **desatar lomos de reyes** Es decir, aflojar la faja que sujetaba la túnica alrededor de la cintura, lo que equivalía a quitarle el poder.

45.4 **te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre** El rey de Asiria fue el bastón que Dios usó para castigar a su pueblo (Is 10.5); Ciro fue el instrumento que Dios usaría para ayudar y restaurar a su pueblo.

45.7 **Yo Jehová soy el que hago todo esto** Dios tiene todo en sus manos: luz y oscuridad, bendiciones y maldiciones (Lm 3.38; Am 3.6), y eso de Este a Oeste (v. 6), es decir, en todo el mundo.

45.9 **Dirá el barro al que lo labra** Is 29.16; 64.8; Jer 18.1–6; Ro 9.20–21. **o tu obra: ¿No tiene manos?** El texto hebreo puede entenderse de dos maneras: «y su obra, no hay manos (o asas) para ella (la obra)» o: «y su obra: no hay manos para él (el alfarero)». En el primer caso, el barro dice al alfarero: «¡Lo que hiciste no tiene asas!" En el segundo, es la obra (la vasija) del alfarero que dice: «¡No tienes manos!» Sería lo mismo que decir: «Tienes manos que no moldean bien» o: «¡Tú no sabes trabajar!» Al tratarse de Dios, ambas críticas son atrevidas e inaceptables.

45.11 **el Santo de Israel** Véase Is 1.4, n. **Preguntadme… acerca de la obra de mis manos** El ser humano no tiene ese derecho delante de Jehová, el Dios santo.

45.13 **no por precio ni por dones** El pueblo que estaba en el cautiverio no podía pagar por su libertad. Según Is 43.3–4, el precio del rescate fueron las otras naciones.

45.15 **Dios que te encubres** Sólo es posible conocer a Dios porque él se muestra o se revela. El texto también podría ser traducido como: «un Dios misterioso» (Ro 11.33). **Dios de Israel, que salvas** Is 43.11. Este v. también puede ser traducido como: «Oh Dios de Israel, que salvas a tu pueblo, tú eres un Dios…».

45.19 **No hablé en secreto** Is 48.16.

45.20 **todos los sobrevivientes** En este contexto, se trata de las personas que no murieron en las guerras del rey Ciro.

45.23 **A mí se doblará toda rodilla** Ro 14.11; Flp 2.10.

Capítulo 46

46.1 **Bel… Nebo** Los principales dioses adorados por los babilonios. Bel es lo mismo que Baal, un título dado a varios dioses en el Oriente Antiguo; aquí, se refiere a Merodac, el principal dios babilónico (Jer 50.2; 51.44). Nebo era considerado hijo e intérprete de Bel.

46.3 **casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel** Véase Is 1.9, n. **los que sois traídos por mí desde el vientre** Dt 1.31. Los dioses de los otros pueblos son cargados (v. 1); ¡el Dios de Israel carga a su pueblo!

46.6 **alquilan un platero para hacer un dios de ello** Is 41.7; 44.9–20.

46.7 **Se lo echan sobre los hombros** Jer 10.5.

46.11 **de tierra lejana al varón de mi consejo** El rey Ciro (véase Is 41.2, 25, n.).

Capítulo 47

47.1 **Nunca más** Todo el cap. 47 está marcado por ese contraste entre el pasado reciente de gloria y la desgracia que caerá sobre Babilonia (v. 11).

47.2 **Toma el molino y muele harina** Una tarea de esclavos, especialmente de mujeres (Ex 11.5). **descubre las piernas** Sólo las esclavas tenían que cruzar el río a pie o nadando; las mujeres libres eran cargadas. **pasa los ríos** Posible referencia a la ida de los babilonios al cautiverio.

47.3 **Será tu vergüenza descubierta** En aquel tiempo, estar desnudo en público era la peor vergüenza y desgracia (Nah 3.5).

47.8 **fuera de mí no hay más** Quien acostumbra decir eso en el Libro de Isaías es Dios (Is 45.5–6, 18, 22; 46.9).

47.9 **orfandad y viudez** La mujer que quedaba viuda perdía la protección del esposo, y quedaría completamente abandonada si perdiera a sus hijos. Esa sería la situación de Babilonia. **hechizos… encantamientos** Los babilonios eran famosos por el dominio que tenían de la magia, de la hechicería y también de la astrología (v. 13; Dn 2.2).

47.10 **Nadie me ve** Sal 10.11.

47.13 **los que observan las estrellas** Véase v. 9, n.

Capítulo 48

48.2 **santa ciudad** Jerusalén. **Jehová de los ejércitos** Véase Is 6.3, n.

48.3 **Lo que pasó… lo hice pronto, y fue realidad** Este v. es uno de los más importantes para la comprensión de la profecía en el AT.

48.4 **eres duro** Dt 31.27; Ez 3.7. Es decir, terco.

48.6 **Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías** Dios se iba a revelar a su pueblo poco a poco, en la medida en que su propia historia se desarrollaba (Is 42.9). La gran novedad de aquel momento era lo que Dios estaba por hacer a través del rey Ciro (v. 14–15).

48.9 **Por amor de mi nombre diferiré mi ira** Ez 20.22. Sería una deshonra para Dios dejar de hacer lo que él había dicho que haría a través de su pueblo (Gn 12.3).

48.10 **te he purificado** Este v. ayuda a entender un poco los sufrimientos por los que pasa el pueblo de Dios en este mundo. **horno** En Dt 4.20 se usa esta misma figura de lenguaje para hablar de la experiencia del pueblo en Egipto.

48.11 **Por mí, por amor de mí mismo lo haré** Ez 36.22–23. **mi honra no la daré a otro** Is 42.8.

48.12 **Oyeme** El tema de «escuchar» retoma el v. 1 y se repite en los v. 14 y 16. Dios necesitaba insistir en ello porque el pueblo era rebelde y, por eso, no había realmente oído esas cosas (v. 9). **yo el primero, yo también el postrero** Véase Is 41.4, n.; 44.6; Ap 1.17; 22.13.

48.13 **Mi mano fundó también la tierra… midió los cielos** Dios creó la tierra; por eso, él es el Señor de la historia en todo el mundo, no sólo en la tierra de Israel sino también en Babilonia. **al llamarlos yo, comparecieron juntamente** Sal 33.9.

48.14 **Aquel a quien Jehová amó** El rey Ciro (véase Is 45.1, n.). **ejecutará su voluntad** Is 44.28; 45.1.

48.16 **allí estaba yo** En este caso, todo el v. 16 podría ser leído como una declaración del profeta. En caso contrario, con la primera parte del v. concluyen las palabras de Jehová (v. 12–16a), y la segunda mitad del v. 16 es una declaración del mismo profeta. **ahora me envió Jehová el Señor** Quien habla es el profeta o el siervo de Jehová (véase Is 42.1–9, n.). También podría ser el rey Ciro, pero eso es menos probable.

48.17 **Santo de Israel** Véase Is 1.4, n.

48.18 **¡Oh, si hubieras…!** Dt 5.29; Lc 19.42. **paz** Traducción de la palabra hebrea *shalom,* que no sólo quiere decir ausencia de enemistades y peleas (véase Sal 34.14, n.), sino que incluye también tranquilidad, seguridad, salud, prosperidad, felicidad y bienestar material y espiritual para todos (Sal 125.5; 128.6; Gl 6.16).

48.19 **los renuevos de tus entrañas como los granos de arena** Gn 22.17. Los descendientes no eran tantos porque Dios tuvo que purificar a su pueblo (v. 10).

48.20 **Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos** Is 52.11; Jer 50.8; 51.6, 45; Ap 18.4.

48.21 **les hizo brotar agua de la piedra** Ex 17.1–7.

48.22 **No hay paz para los malos** Is 57.21.

Capítulo 49

49.1 **escuchad, pueblos lejanos** La misión del siervo interesa a todo el mundo (v. 6). **Jehová me llamó desde el vientre** Jer 1.5; Gl 1.15.

49.2 **puso mi boca como espada aguda** Heb 4.12; Ap 1.16.

49.3 **Mi siervo eres, oh Israel** A veces, el pueblo es presentado como el siervo; otras veces, es un individuo con un ministerio para el pueblo, como en los v. 5–6.

49.4 **Por demás he trabajado** Elías (1 Ki 19.10) y Jeremías (Jer 20.7–8) se sintieron de igual manera. En 1 Co 15.58 se abre una perspectiva diferente.

49.6 **Poco es para mí que tú seas mi siervo** La misión del siervo es ser una luz para los otros pueblos (véase Is 42.6, n.; Lc 2.32; Hechos 13.47; 26.23).

49.8 **En tiempo aceptable te oí… en el día de salvación** 2 Co 6.2.

49.9 **digas** Otra traducción posible: «Digáis».

49.10 **No tendrán hambre ni sed** Ap 7.16–17.

49.12 **Sinim** Así, según el texto masorético. Esta palabra es de sentido incierto y aparece sólo aquí en toda la Biblia. Un manuscrito hebreo encontrado en la región del Mar Muerto, dice «Asuán», que era una ciudad del sur de Egipto, donde vivían muchos israelitas (Is 27.13; Jer 44.1).

49.13 **Cantad alabanzas, oh cielos** Véase Is 44.23, n. **ha consolado** Véase Is 40.1, n. Esa consolación era, en aquel momento histórico, apenas una promesa, una palabra de restauración (v. 11–12: «abriré un camino»; «ellos volverán»). Pero, porque Dios siempre cumple lo que promete, esto se presenta como un hecho consumado.

49.14 **Me dejó Jehová** Lejos de su tierra, la cual estaba arrasada (v. 8), el pueblo pensaba que Dios lo había abandonado (Is 40.27). El profeta mostrará que no es exactamente así (v. 15–16).

49.15 **¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz…?** Gn 21.16 y 1 Ki 3.26 tienen dos ejemplos que demuestran la fuerza del amor materno. **yo nunca me olvidaré de ti** Una bella declaración de amor: aunque una madre se olvide de su hijo, Jehová jamás se olvida de su pueblo. También en Is 66.13 Dios se presenta como una madre; en Os 11.3–4, 8, como un padre o una madre (véase Sal 131.2, n.). En el NT, Jesús se sirve de figuras de lenguaje maternas, cuando dice que quisiera abrazar al pueblo de Jerusalén como la gallina junta a sus polluelos (Mt 23.37; Lc 13.34), y cuando compara su actitud hacia las personas de mala fama con lo que hace una mujer que pierde una moneda de plata (Lc 15.8–10).

49.23 **Reyes serán tus ayos** Is 60.16.

49.24 **valiente** También se podría traducir como: «un hombre fuerte». Jesús amplía esa imagen en Mt 12.29.

49.25 **el cautivo será rescatado** El pueblo dudaba que eso fuera posible (v. 24), pero Dios garantizó que eso era exactamente lo que sucedería.

49.26 **Salvador** Véase Is 41.14, n.

Capítulo 50

50.1 **¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudié?** La alianza entre Dios y su pueblo es, muchas veces, comparada a un casamiento (Jer 3.1; Ez 16; Os 2). Dios está diciendo que el hecho de que el pueblo hubiera sido llevado prisionero era una especie de separación temporal, y no un divorcio (Is 54.6–8). **carta de repudio** Dt 24.1. **¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido?** A veces, los padres vendían a sus hijos para pagar sus deudas (Ex 21.7; 2 Ki 4.1; Neh 5.5). Dios no hizo esto con Israel (Is 52.3).

50.4 **hablar palabras al cansado** Ésta es, en resumen, la misión del siervo. Para ese fin Dios le dio entendimiento. (v. 5).

50.6 **Di mi cuerpo… no escondí mi rostro** Mt 26.67; Mc 14.65; Jn 19.1–3.

50.9 **Jehová el Señor me ayudar; ¿quién hay que me condene?** Ro 8.33–34.

Capítulo 51

51.1 **Oídme** Este llamado se repite en los v. 4 y 7, pues lo que Jehová va a decir es muy importante. **Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados** Hay unión entre las piedras y la roca de la cual son cortadas. Dios dice que dará a las «piedras», los descendientes de Abraham del tiempo de Isaías, el mismo tratamiento que dio a la «roca», el antepasado Abraham.

51.2 **Mirad a Abraham vuestro padre** La historia de Abraham es un ejemplo claro de cómo Dios ayudó y bendijo a su pueblo desde el inicio (Gn 12.1–3; 22.15–18). Así, ahora Dios cuidará de sus descendientes. **Abraham… y a Sara** Abraham también es mencionado en Is 41.8; 63.16; en cuanto a Sara, ésta es la única vez que se menciona su nombre en todo el AT después del Libro de Génesis.

51.3 **paraíso… huerto** La memoria de lo que Dios hizo se remonta muchos años atrás, recordando el pasado paradisíaco en el jardín del Edén (Gn 2.8). Aquí y en Ez 36.35, se considera el futuro como un regreso a la felicidad perdida del pasado (Ap 22.1–4).

51.4 **mi justicia para luz de los pueblos** Is 2.3; 49.6.

51.5 **Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación** En todo este pasaje se respira un aire de urgencia. El pueblo está cansado (Is 50.4), pensando que Dios se olvidó de él (Is 49.14). Ahora, Dios anuncia que viene para salvarlos.

51.6 **los cielos serán deshechos… la tierra envejecerá como ropa de vestir** Sal 102.25–27; Mt 24.35.

51.9 **cortó a Rahab… hirió al dragón** Los monstruos son una manera de referirse a las fuerzas del caos y del mal, que fueron dominadas por Dios (Sal 89.10). A veces, el monstruo Rahab representa a Egipto (véase Is 30.7, n.).

51.10 **transformó en camino las profundidades del mar** Ex 14.21–22.

51.11 **los redimidos de Jehová** Este v. es, en gran parte, una repetición de Is 35.10.

51.12 **vuestro consolador** Véase Is 40.1, n. Además de dar palabras de consuelo, consolar implica dar fuerzas a los cansados (v. 12); es tener misericordia y salvar (Is 52.9).

51.15 **agito el mar** Jer 31.35.

51.17 **el cáliz de su ira** Una manera de hablar acerca del castigo de Dios (Jer 25.15–29; Ez 23.32–34; Ap 14.10; 16.19).

51.23 **lo pondré en mano de tus angustiadores** Dios anuncia que castigará a los babilonios.

Capítulo 52

52.1 **Despierta… oh Sion** El hacer a un lado el desánimo es presentado como un salir de la somnolencia. En Is 51.9, el pueblo le pide a Jehová que se despierte; Dios responde pidiendo que el pueblo despierte (Is 51.17). **vístete tu ropa hermosa** Mientras tanto, Babilonia quedará completamente desnuda (Is 47.3).

52.2 **siéntate** En Is 47.1, Jehová ordena que Babilonia se baje del trono.

52.3 **De balde fuisteis vendidos** En Is 50.1, Dios niega haber vendido a su pueblo como esclavo.

52.5 **continuamente es blasfemado mi nombre** La parte final de este v. es citada en Ro 2.24, según la Septuaginta.

52.7 **¡Cuán hermosos son… los pies del que trae alegres nuevas…!** Es la perspectiva de los guardias de los muros de Jerusalén (Is 62.6; Nah 1.15). Este texto es citado en Ro 10.15 y encuentra eco en Ef 6.15. **del que anuncia… publica** Is 40.9; 41.27.

52.8 **Jehová vuelve a traer a Sion** Ez 43.1–9. Jehová viene juntamente con su pueblo (Is 40.9–10).

52.10 **todos los confines de la tierra verán** Sal 98.1–3.

52.11 **salid de ahí** Véase Is 48.20, n. **no toquéis cosa inmunda** 2 Co 6.17. **los utensilios de Jehová** Habían sido llevados a Babilonia (2 Ki 25.13–15; Esd 1.7–11).

52.12 **no saldréis apresurados** A diferencia de lo que sucedió en el primer éxodo, en la salida de Egipto (Dt 16.3). **Jehová irá delante de vosotros** Como en el primer éxodo (Ex 13.21–22).

52.15 **asombrará él a muchas naciones** Según la Septuaginta; el texto hebreo dice: «rociará a muchos pueblos». **verán lo que nunca les fue contado** Este texto es citado en Ro 15.21, según la Septuaginta.

Capítulo 53

53.1 **¿Quién ha creído…?** Este v. es citado en Jn 12.38; una parte es citada en Ro 10.16.

53.3 **Despreciado y desechado** El ser desechado y despreciado es una forma de castigo (Job 19.13–19; Sal 22.6–7; Is 49.7). **dolores… quebranto** En aquel tiempo, considerados como señales de que Dios había abandonado a la persona (Job 22.4–11).

53.4 **Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores** Esta parte del v. es citada en Mt 8.17.

53.5 **molido por nuestros pecados** Ro 4.25; 1 Pe 2.24.

53.6 **nos descarriamos como ovejas** 1 Pe 2.25. **Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros** 2 Co 5.21.

53.7 **afligido** Mc 14.65. **cordero** Jn 1.29; Ap 5.6. **como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció** Los v. 7–8 son citados en Hechos 8.32–33, según la Septuaginta.

53.9 **con los ricos fue en su muerte** Esto parece repetir la línea anterior: «con los impíos fue su sepultura». En la poesía hebrea, era común repetir, de manera un poco diferente, lo que ya había sido dicho. **nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca** 1 Pe 2.22; 1 Jn 3.5.

53.10 **haya puesto su vida en expiación por el pecado** Mt 20.28; Gl 1.4; 1 Jn 2.2. En todo el AT, ésta es la única mención acerca de una persona que da su vida como sacrificio para quitar pecados. **verá linaje** Una manera de decir que él será restaurado. A la luz del NT, esto puede ser visto como una profecía de la resurrección de Cristo.

53.11 **Verá** Ese texto ha sido traducido de diferentes maneras. Aquí, se repite una forma verbal del v. 10. La Septuaginta complementa con «la luz». La palabra «luz» aparece también en un manuscrito hebreo de Isaías encontrado en la región del Mar Muerto, a mediados del siglo XX. Ver la luz implica tener alegría, ser feliz. **las iniquidades de ellos** Literalmente, el texto hebreo dice: «él los justificará», es decir, «hará que Dios los acepte» (Ro 5.19).

53.12 **con los fuertes repartirá despojos** Jehová recompensaría a su siervo como alguien que derrota a sus enemigos. **fue contado con los pecadores** Citado en Mc 15.28 y Lc 22.37. **orado por los transgresores** Lc 23.34.

Capítulo 54

54.1 **oh estéril, la que no daba a luz** En aquella época, una mujer sin hijos era despreciada. El texto de este v. es citado en Gl 4.27. **la desamparada** En este pasaje aparecen varias figuras de lenguaje para una misma realidad: la mujer que nunca tuvo hijos (v. 1), la mujer abandonada (v. 1, 6), la joven que fue humillada (v. 4), la desgracia de la viudez (v. 4). Todas se refieren a la situación del pueblo como prisionero en Babilonia. Es justamente a ese pueblo, en primer lugar, a quien Dios declara su amor. **más son los hijos de la desamparada que los de la casada** Is 49.21.

54.2 **Ensancha el sitio de tu tienda** Is 49.19–20.

54.4 **la vergüenza de tu juventud** Probable referencia a la esclavitud del pueblo en Egipto. **viudez** El tiempo del cautiverio en Babilonia.

54.5 **tu marido es tu Hacedor** Ez 16.1–63; Os 1.1–3.5. **tu Redentor** Is 41.14; 43.3; 49.26. **el Santo de Israel** Véase Is 1.4, n.

54.7 **te recogeré con grandes misericordias** Os 2.19–23.

54.8 **escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti** Sal 30.5; Is 60.10; Lm 3.31–33.

54.9 **en los días de Noé, cuando juré** Gn 9.8–17.

54.10 **ni el pacto de mi paz se quebrantará** Jer 32.40.

54.11 **yo cimentaré tus piedras** Is 49.16–18.

54.12 **toda tu muralla de piedras preciosas** La Jerusalén reconstruida será aun más bella que Babilonia, desde donde el pueblo es llamado a salir. Ap 21.18–21 amplía lo que aquí se dice respecto de la nueva Jerusalén.

54.13 **todos tus hijos serán enseñados por Jehová** Jer 31.33–34; Ez 36.26–28. Este texto es citado en Jn 6.45.

54.15 **lo hará sin mí** Dios había autorizado ataques anteriores por los asirios y babilonios (Is 7.17; 10.5; 41.2). Eso se repetirá en la nueva Jerusalén.

Capítulo 55

55.1 **Venid a las aguas** Jn 7.37; Ap 22.17. **Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche** Pr 9.1–6. Dios se asemeja a un vendedor que anuncia sus productos. Sin embargo, Dios los regala, no los vende.

55.3 **pacto eterno** Dios había hecho esa promesa a David (2 Sa 7.16; 23.5; Sal 89.3–4, 35–37). Ahora, las bendiciones prometidas a David son repetidas a todo el pueblo.

55.4 **por jefe y por maestro a las naciones** David es visto aquí como un rey mesiánico.

55.5 **Santo de Israel** Véase Is 1.4, n. **te ha honrado** Un pueblo en el exilio es un pueblo sin poder y sin honor. Sin embargo, por la promesa, la palabra de Dios concede al pueblo desde ahora las bendiciones que pertenecerían al futuro. Éste es un bello ejemplo de cómo la palabra profética vive del futuro de Dios en el presente.

55.7 **vuélvase a Jehová** Jer 29.12–14; Am 5.4, 6, 4. **amplio en perdonar** Sal 130.4.

55.9 **mis pensamientos más que vuestros pensamientos** Estas palabras son dichas a un pueblo que duda de Dios (Is 40.27; 49.14) y del poder de su palabra (véase v. 11, n.). Dios no quiere decir que no sea posible conocer sus pensamientos. Más bien, sus pensamientos están por encima de los nuestros, en el sentido de que sus planes van más allá de lo que pudiéramos imaginar; y de que su poder es mucho mayor que el poder a nuestro alcance.

55.11 **mi palabra** También se puede traducir como: «la palabra que yo digo». Este v. es uno de los pasajes más bellos que hablan del poder de la palabra de Dios (Is 40.8; 44.26; 45.19, 23; 50.2; Mt 13.8; Heb 4.12–13).

55.12 **con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos** Is 43.16–21; 49.9–13; 52.11–12. **todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso** La creación celebra el regreso del pueblo de Dios a su tierra (Sal 96.11–13; 98.8; Is 44.23; 49.13).

Capítulo 56

56.1 **cercana está mi salvación para venir** Is 46.13; 51.5.

56.2 **Bienaventurado el hombre que… y el hijo de hombre que** Literalmente, el texto hebreo dice: «feliz el hombre que… y el hijo del hombre que». Esas palabras se refieren a la humanidad en general y no sólo a quienes son parte del pueblo de Israel. **el día de reposo** En el pacto que Dios hizo con Israel, las leyes respecto al sábado recibieron una mención especial (Ex 20.8–11; 31.12–17). Los profetas señalaron el sábado (Is 58.13–14;

Jer 17.19–27; Ez 20.11–12). Después del regreso del cautiverio en Babilonia, cada vez se fue poniendo mayor énfasis en la observancia del sábado (Neh 13.15–22).

56.3 **extranjero que sigue a Jehová** Is 44.5; 55.5. Más tarde, esas personas fueron llamadas «prosélitos» o «convertidos al judaísmo» (Hechos 2.10; 6.5).

56.4–5 **A los eunucos… nombre perpetuo les daré** Un eunuco, es decir, un hombre castrado, no podía ser sacerdote en el templo (Lv 21.20–21), ni tampoco podía ser miembro del pueblo de Dios (Dt 23.1). Al no poder tener hijos, su nombre sería olvidado. Aquí, Dios les promete un nombre escrito en el templo y que nunca será olvidado.

56.7 **yo los llevaré a mi santo monte** La llegada de los pueblos extranjeros también es presentada en Is 2.3; 14.1; 60.1–14. **sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar** Dios aceptará la adoración de todos los pueblos, presentada aquí en la forma original en los tiempos del AT. La explicación de eso es mencionada al final del v. 7. **mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos** 1 Ki 8.41–43. Este texto es citado en Mt 21.13; Mc 11.17; Lc 19.46.

56.9 **bestias del campo** Parece ser una referencia a pueblos extranjeros (Jer 12.9).

56.11 **los pastores** Las autoridades de Jerusalén (Ez 34.2).

Capítulo 57

57.1 **no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo** También puede traducirse como: «ellos son llevados antes de que llegue el mal».

57.2 **Entrará en la paz** Esto contrasta con el descanso perezoso de las autoridades (Is 56.10).

57.3 **generación del adúltero y de la fornicaria** Es una manera figurada de referirse a quienes habían dado la espalda a Dios, al buscar a otros dioses (Os 2.2–4), a pesar de que la adoración a esos dioses incluyera la inmoralidad sexual (v. 5).

57.5 **los ídolos debajo de todo árbol frondoso** En esa época, el pueblo seguía adorando a los dioses de los cananeos, es decir, de los pueblos que habitaban el país antes de la llegada del pueblo de Israel. **sacrificáis los hijos en los valles** Contra la voluntad de Dios (Lv 18.21; Dt 12.31; 2 Ki 16.2–3; Sal 106.37–38; Jer 7.31; 19.5).

57.6 **piedras lisas** Probablemente, se trataba de piedras en forma de cilindro, usadas como símbolos fálicos. **tu parte… tu suerte** En el texto hebreo, el pronombre es femenino, es decir, se dirige a una mujer. El pueblo es visto como una mujer infiel, que corre detrás de sus amantes (v. 8), los dioses paganos.

57.9 **ungüento… perfumes** Ofrecidos en sacrificio a los dioses. **al rey** En hebreo, las palabras «Moloc» y «rey» (*mélec*) tienen las mismas consonantes. Varios dioses paganos eran llamados «rey». Moloc era el dios de los amonitas, al que se ofrecían sacrificios humanos (v. 5). **hasta la profundidad del Seol** En aquel tiempo, algunos pueblos paganos creían que el mundo de los muertos era dominado por los dioses, por lo cual seguían algunas prácticas rituales o consultaban a un médium.

57.11 **¿No he guardado silencio…?** El silencio de Dios siempre fue uno de los mayores misterios de la fe bíblica (Sal 50.21).

57.13 **tendrá la tierra por heredad** Sal 37.9–11.

57.14 **quitad los tropiezos del camino de mi pueblo** Eso trae a la memoria el camino que aparece en Is 49.11; 62.10. Sin embargo, ese camino es un poco diferente: es el camino de la humildad y del arrepentimiento, el que conduce de regreso a Dios.

57.15 **el Santo** Véase Is 1.4, n. **Yo habito en la altura y la santidad** Sal 103.5–9. **el quebrantado** Is 61.1; 66.2.

57.16 **no contenderé para siempre** Sal 103.9; Jer 3.12.

57.17 **su codicia** Véase Is 48.4, n.

57.18 **le daré consuelo** Véase Is 40.1, n.

57.19 **paz al que está lejos y al cercano** Ef 2.17.

57.20 **los impíos son como el mar en tempestad** Jud 13.

57.21 **paz** Véase Is 48.22, n.

Capítulo 58

58.1 **anuncia a mi pueblo… su pecado** Miq 3.8.

58.2 **me buscan cada día** Is 29.13. **hubiese hecho justicia** También se puede traducir como: «decisiones justas».

58.4 **ayunáis** Al inicio, el pueblo de Dios sólo ayunaba en el Día del perdón (Lv 16.29–34) o en casos de calamidad pública (Jer 36.9; Jl 1.14; 2.12, 15). Después de la destrucción de Jerusalén en el año 586 a.C., añadieron otros días de ayuno (Zac 7.1–7; 8.19).

58.5 **haga cama de cilicio y de ceniza** Señales de tristeza y arrepentimiento.

58.6 **¿No es más bien…?** Los profetas presentan a un Dios que quiere una vida digna y justa para todos (Is 1.10–20; Ez 18.5–9; Os 6.4–6; Miq 6.6–8; Zac 7.8–10). **todo yugo** Neh 5.1–13.

58.7 **partas tu pan… a los pobres… albergues en casa… cuando veas al desnudo, lo cubras** Ez 18.7; Mt 25.34–40.

58.10 **tu oscuridad será como el mediodía** Un contraste entre la situación presente del pueblo (Is 59.9–10) y la promesa de Dios. El mismo contraste aparece en el v. 11, entre «desierto» y «jardín bien regado» (Jer 31.12).

58.13 **día de reposo** Véase Is 56.2, n.

Capítulo 59

59.2 **vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios** Is 43.24; 50.1; 57.17; 64.7.

59.3 **vuestras manos están contaminadas de sangre** Is 1.15.

59.7 **se apresuran para derramar la sangre inocente** Pr 1.16. **destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos** Los v. 7–8 son citados en Ro 3.15–17.

59.9 **esperamos luz, y he aquí tinieblas** La respuesta para esa situación está en Is 50.10; 60.1–3, 19.

59.10 **tropezamos a mediodía** Dt 28.29.

59.11 **gemimos lastimeramente como palomas** Is 38.14.

59.12 **nuestros pecados han atestiguado contra nosotros** Jer 14.7.

59.16 **lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia** Is 63.5. Para el profeta, la promesa es tan segura, que puede referirse a ella mediante verbos en tiempo pretérito («venció», «consiguió»).

59.17 **de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación** Ef 6.14, 17; 1 Th 5.8.

59.20 **vendrá el Redentor a Sion** Ro 11.26.

59.21 **éste será mi pacto con ellos** Jer 31.31–34.

Capítulo 60

60.1 **ha venido tu luz** Is 9.2; véase 59.9, n.

60.2 **tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones** Tanto las naciones como el propio pueblo de Jerusalén están en la misma situación (Is 59.9). Pero, ahora, la luz de Jehová brilla sobre Jerusalén, luz que atraerá a los pueblos (v. 3).

60.3 **andarán las naciones a tu luz, y los reyes** Is 2.2–3; Ap 21.24.

60.4 **tus hijos vendrán de lejos** Is 49.22.

60.5 **las riquezas de las naciones hayan venido a ti** Ese tema aparece también en los v. 6, 9, 11, 13, 17; 61.6; 66.12; Ap 21.26.

60.6 **Madián** Ex 2.15. **Efa** Una tribu de los madianitas (Gn 25.4; 1 Ch 1.33). **Sabá** Región al sur del desierto de Arabia, famosa por su oro (Jer 6.20; Ez 27.22). **traerán oro e incienso** Sal 72.10, 15; Mt 2.1–11.

60.7 **Cedar** Sal 120.5; véase Is 42.11, n. **Nebaiot** Un pueblo que era descendiente de Ismael (Gn 25.13).

60.10 **en mi ira te castigué… tendré de ti misericordia** Sal 30.5; Is 54.7–8; Lm 3.31–33.

60.11 **Tus puertas estarán de continuo abiertas** Estas palabras encuentran eco en Ap 21.25–26.

60.13 **para decorar el lugar de mi santuario** Hag 2.6–9.

60.14 **Ciudad de Jehová** Otros nombres para la nueva Jerusalén aparecen en Is 1.26; 62.12; Ez 48.35. **Santo de Israel** Véase Is 1.4, n.

60.15 **En vez de estar abandonada y aborrecida… gloria eterna** Is 49.14; 62.4.

60.16 **conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor** Is 49.23.

60.18 **Nunca más se oirá en tu tierra violencia** Is 11.9.

60.19 **El sol… la luna** Is 24.23. **Jehová te será por luz** Ap 21.23; 22.5.

Capítulo 61

61.1 **El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí** Is 11.2. Jesús percibe su ministerio a la luz de ese texto. Los v. 1–2a son citados en Lc 4.18–19. **me ungió** Reyes y sacerdotes eran ungidos. Aquí, ser ungido con el Espíritu es ser escogido por Dios para una tarea especial. **predicar buenas nuevas a los abatidos** Una bella descripción del ministerio profético, el cual se aplica también al ministerio de Jesús (Mt 11.5; Lc 7.22).

61.2 **el año de la buena voluntad de Jehová** Gl 4.4. **consolar a todos los enlutados** Véase Is 40.1, n.; 51.12, n.; Mt 5.4.

61.3 **serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová** Is 60.21.

61.6 **sacerdotes de Jehová** Ex 19.6; 1 Pe 2.5, 9; Ap 1.6; 20.6.

61.7 **poseerán doble honra** Is 40.2.

61.8 **pacto perpetuo** Véase Is 55.3, n.; 59.21; Jer 31.31; 32.40; Ez 16.60.

61.10 **novia adornada** Ap 21.2. **me vistió con vestiduras de salvación** Mt 22.11–13.

Capítulo 62

62.1 **hasta que salga como resplandor su justicia** Puede tardar, pero Dios está actuando y cumplirá lo que promete.

62.2 **te será puesto un nombre nuevo** El nombre nuevo es señal de que la situación ha cambiado de manera radical (Is 1.26; 62.12; 65.15; Jer 33.16; Ez 48.35; Ap 2.17; 3.12).

62.4 **Desamparada… Desolada** Estos nombres se relacionan con lo que se encuentra en Is 49.14; 54.1, 6; 60.15. **Hefzi-bá** Es decir, «Mi deleite está en ella». Véase Is 60.14, n.

62.5 **se desposarán contigo tus hijos** Véase Is 50.1, n.

62.6 **he puesto guardas** Además de anunciar la venida de Dios (v. 11; 52.8), esos guardas reciben una tarea adicional: lograr que Dios recuerde sus promesas, hasta que se cumplan.

62.9 **los que lo cosechan lo comerán… los que lo vendimian, lo beberán** Durante una gran parte de su historia, el pueblo de Israel estuvo bajo el dominio extranjero, pagando altos impuestos. Aquí, la promesa es que el pueblo podrá disfrutar de lo que le pertenece.

62.10 **camino… calzada** Is 49.11; 57.14.

Capítulo 63

63.1 **Edom** País situado al sur de la tierra de Israel. Edom representa a todos los enemigos del pueblo de Israel (v. 3, 6; Is 34.5–17; Jer 49.7–22; Ez 25.12–14; 35.1–15; Am 1.11–12; Abd 1–14; Ml 1.2–5). **que marcha** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «que está encorvado».

63.3 **He pisado yo solo el lagar** Lm 1.15; Jl 3.13; Ap 14.20; 19.15.

63.4 **el día de la venganza está en mi corazón** Is 34.8; 61.2.

63.5 **me salvó mi brazo** Is 59.16.

63.10 **Mas ellos fueron rebeldes** Dt 32.15–25; Sal 78.40; 106.43. **espíritu** V. 11, 14; Sal 51.11.

63.11 **de Moisés** Nm 11.17. Literalmente, el texto hebreo dice: «en él»; por eso, también se podría traducir como «en el pueblo».

63.12 **dividió las aguas** Ex 14.21.

63.14 **pastoreaste a tu pueblo** Sal 77.20.

63.15 **desde el cielo… tu santa y gloriosa morada** Dt 26.15; Job 22.12; véase Sal 113.5, n.; 138.6. **¿Dónde está… tus piedades para conmigo?** También se podría traducir como: «retiraste»; o aun: «¿retiraste…? »

63.16 **tú, oh Jehová, eres nuestro padre** Dt 32.6; Is 64.8; Jer 31.9; Ml 2.10. No era común en Israel llamar a Dios «Padre». En el NT, es la primera palabra de la oración que Jesús enseñó (Mt 6.9).

63.17 **¿Por qué, oh Jehová… endureciste nuestro corazón a tu temor?** Palabras como éstas se entienden sólo en el contexto de la oración y no deben interpretarse fuera de ese contexto. La dureza del corazón humano siempre fue un misterio (véase Is 6.10, n.), pero los que aquí oran sienten que aún en ese caso, Dios está involucrado.

Capítulo 64

64.1 **si rompieses los cielos y descendieras** El pueblo espera que Dios intervenga y se revele, cambiando la situación para bien, según las promesas de Dios. Una respuesta a esa petición aparece en Mc 1.10–11.

64.3 **fluyeron los montes delante de ti** Ex 19.16–18; Jue 5.4–5; Sal 18.7–9; Hab 3.3–15.

64.4 **Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron** 1 Co 2.9.

64.7 **nos dejaste marchitar** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «hiciste derretir».

64.8 **nuestro padre** Véase Is 63.16, n. **tú el que nos formaste** Is 29.16; 45.9; Jer 18.1–6; Ro 9.20–21.

64.10 **santas ciudades** Las ciudades eran santas porque la propia tierra de Israel era considerada como tierra de Dios. Jerusalén es llamada la «ciudad santa» en Is 48.2; 52.1. **Jerusalén una soledad** Esto parece referirse a lo sucedido en 586 a.C.

Capítulo 65

65.2 **Extendí mis manos todo el día** Los v. 1–2 son citados en Ro 10.20–21, según el texto de la Septuaginta.

65.3 **sacrificando en huertos** Véase Is 1.29, n.

65.4 **se quedan en los sepulcros** Esto es, para consultar a los muertos. La Ley de Moisés lo prohíbe (Lv 19.31; Dt 18.11; véase Is 8.19, n.). **carne de cerdo… cosas inmundas** Lv 11.7; Dt 14.8.

65.5 **dicen… soy más santo que tú** Esas personas creían que, al participar en ciertas ceremonias secretas, se colocaban en una relación directa con lo sagrado y que, si alguien las tocaba, entraban en contacto con esa energía para el bien o para el mal de la persona.

65.8 **no lo destruiré todo** Véase Is 1.9, n.

65.10 **será Sarón para habitación de ovejas** Famosa por su fertilidad (Véase Is 33.9, n.). **valle de Acor** Es decir, valle de la Desgracia (Jos 7.24–26; Os 2.15).

65.11 **Fortuna** Es decir, «Gad», un dios de los sirios. **Destino** Es decir, «Meni», una divinidad relacionada con Arabia.

65.12 **llamé, y no respondisteis** Is 66.4; Jer 7.13.

65.15 **otro nombre** Véase Is 62.2, n.

65.16 **Dios de verdad** Literalmente, el texto hebreo dice: «Dios del amén», es decir, el Dios que se llama amén (Ap 3.14).

65.17 **nuevos cielos y nueva tierra** Is 66.22; 2 Pe 3.13; Ap 21.1.

65.19 **voz de lloro, ni voz de clamor** Is 35.10; Ap 21.4.

65.21 **plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas** Dt 28.30; Is 62.8–9; Jer 31.5; Am 9.14.

65.24 **responderé yo** Is 30.19; 58.9.

65.25 **serán apacentados juntos… comerá paja como el buey** Is 11.6–9. **el polvo será el alimento de la serpiente** Gn 3.14.

Capítulo 66

66.1 **El cielo es mi trono** Sal 11.4; Mt 5.34–35; Hechos 7.49–50. **¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?** 1 Ki 8.27 Hechos 17.24.

66.2 **miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu** Sal 51.17; Is 57.15.

66.3 **abominaciones** Is 65.3–5.

66.4 **llamé, y nadie respondió** Is 65.12; Jer 7.13.

66.5 **él se mostrará** Como fue prometido, por ejemplo, en Is 60: **para alegría vuestra** Is 61.10.

66.6 **Voz de alboroto… voz de Jehová** El profeta habla acerca de cosas futuras, como si ya se oyera el cumplimiento. Los v. 7–9 muestran que esa confianza se basa en la fidelidad de Dios mostrada en el pasado.

66.8 **Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos** Is 49.21.

66.13 **Como aquel a quien consuela su madre** Aquí, Dios es comparado a una madre (véase Is 49.15, n.). En los v. 11–12, la madre es Jerusalén; en Is 60.16, las naciones y reyes extranjeros.

66.17 **se purifican en los huertos** Véase Is 1.29, n.

66.18 **yo conozco** Según algunas versiones antiguas. El texto hebreo simplemente dice: «yo». **tiempo vendrá** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «Ella vendrá».

66.19 **y enviaré… a las costas lejanas** Mt 28.19. **Tarsis** O «España» (véase Is 2.16, n.). **Fut** Según una versión antigua; el texto hebreo dice: «Pul», situada en el norte de África. **Lud** Situada en Asia Menor. **Tubal** Situada en la región del Mar Negro, entre Europa y Asia. Estos lugares representan el mundo conocido de aquella época.

66.20 **traerán a todos vuestros hermanos de entre… las naciones… a mi santo monte** Is 2.2–3, 5; 60.3–7.

66.21 **tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas** Según esta promesa, todos podrían ser convocados al sacerdocio, y no sólo los que pertenecían a la tribu de Leví.

66.22 **los cielos nuevos y la nueva tierra** Is 65.17; 2 Pe 3.13; Ap 21.1.

66.23 **de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo** Véase Is 56.2, n.
66.24 **se rebelaron contra mí** Is 1.2. **su gusano… su fuego** Mc 9.48.

a. 1.1: 2 Ki 15.1–7; 2 Ch 26.1–23.
b. 1.1: 2 Ki 15.32–38; 2 Ch 27.1–9.
c. 1.1: 2 Ki 16.1–20; 2 Ch 28.1–27.
d. 1.1: 2 Ki 18.1—20.21; 2 Ch 29.1—32.33.
e. 1.9: Gn 19.24; Ro 9.29.
f. 1.11–14: Am 5.21–22.

Capítulo 2

a. 2.4: Jl 3.10.
b. 2.10: Ap 6.15.

Capítulo 5

a. 5.1–2: Mt 21.33; Mc 12.1; Lc 20.9.

Capítulo 6

a. 6.1: 2 Ki 15.7; 2 Ch 26.23.
b. 6.3: Ap 4.8.
c. 6.4: Ap 15.8.
d. 6.9–10: Mt 13.14–15; Mc 4.12; Lc 8.10; Jn 12.40; Hch 28.26–27.

Capítulo 7

a. 7.1: 2 Ki 16.5; 2 Ch 28.5–6.
b. 7.14: Mt 1.23.

Capítulo 8

a. 8.12–13: 1 Pe 3.14–15.
b. 8.14–15: 1 Pe 2.8.
c. 8.17: Heb 2.13.
d. 8.18: Heb 2.13.

Capítulo 9

a. 9.1: Mt 4.15.
b. 9.2: Mt 4.16; Lc 1.79.
c. 9.7: Lc 1.32–33.

Capítulo 10

a. 10.5–34: Is 14.24–27; Nahh 1.1—3.19; Cntf 2.13–15.
b. 10.22–23: Ro 9.27–28.

Capítulo 11

a. 11.1: Mt 2.23.
b. 11.1: Ap 5.5; 22.16.
c. 11.4: 2 Ts 2.8.
d. 11.5: Ef 6.14.
e. 11.6–9: Is 65.25.
f. 11.9: Hab 2.14.
g. 11.10: Ro 15.12.
h. 11.15: Ap 16.12.

Capítulo 12

a. 12.2: Ex 15.2; Sal 118.14.

Capítulo 13

a. 13.1—14.23: Is 47.1–15; Jer 50.1—51.64.
b. 13.6: Jl 1.15.
c. 13.10: Mt 24.29; Mc 13.24–25; Lc 21.25; Ap 6.12–13; 8.12.
d. 13.19: Gn 19.24.
e. 13.21: Ap 18.2.

Capítulo 14

a. 14.12: Ap 8.10.
b. 14.13–15: Mt 11.23; Lc 10.15.
c. 14.24–27: Is 10.5–34; Nahh 1.1—3.19; Cntf 2.13–15.
d. 14.28: 2 Ki 16.20; 2 Ch 28.27.
e. 14.29–31: Jer 47.1–7; Ez 25.15–17; Jl 3.4–8; Am 1.6–8; Cntf 2.4–7; Zac 9.5–7.

Capítulo 15

a. 15.1—16.14: Is 25.10–12; Jer 48.1–47; Ez 25.8–11; Am 2.1–3; Cntf 2.8–11.

Capítulo 17

a. 17.1–3: Jer 49.23–27; Am 1.3–5; Zac 9.1.

Capítulo 18

a. 18.1–7: Cntf 2.12.

Capítulo 19

a. 19.1–25: Jer 46.2–26; Ez 29.1—32.32.

Capítulo 21

a. 21.9: Ap 14.8; 18.2.

Capítulo 22

a. 22.13: 1 Co 15.32.
b. 22.22: Ap 3.7.

Capítulo 23

a. 23.1–18: Ez 26.1—28.19; Jl 3.4–8; Am 1.9–10; Zac 9.1–4; Mt 11.21–22; Lc 10.13–14.

Capítulo 25

a. 25.8: 1 Co 15.54.
b. 25.8: Ap 7.17; 21.4.
c. 25.10–12: Is 15.1—16.14; Jer 48.1–47; Ez 25.8–11; Am 2.1–3; Cntf 2.8–11.

Capítulo 26

a. 26.11: Heb 10.27.

Capítulo 27

a. 27.1: Job 41.1; Sal 74.14; 104.26.

Capítulo 28

a. 28.11–12: 1 Co 14.21.
b. 28.16: Ro 9.33; 10.11; 1 Pe 2.6.
c. 28.21: 2 Sa 5.20; 1 Ch 14.11.
d. 28.21: Jos 10.10–12.

Capítulo 29

a. 29.10: Ro 11.8.
b. 29.13: Mt 15.8–9; Mc 7.6–7.
c. 29.14: 1 Co 1.19.

Capítulo 34

a. 34.4: Ap 6.13–14.
b. 34.5–17: Is 63.1–6; Jer 49.7–22; Ez 25.12–14; 35.1–15; Am 1.11–12; Abd 1–14; Ml 1.2–5.
c. 34.10: Ap 14.11; 19.3.

Capítulo 35

a. 35.3: Heb 12.12.
b. 35.5–6: Mt 11.5; Lc 7.22.

Capítulo 37

a. 37.16: Ex 25.22.

Capítulo 39

a. 39.7: 2 Ki 24.10–16; 2 Ch 36.10; Dn 1.1–7.

Capítulo 40

a. 40.3: Mt 3.3; Mc 1.3; Jn 1.23.
b. 40.3–5: Lc 3.4–6.
c. 40.6–8: Stg 1.10–11; 1 Pe 1.24–25.
d. 40.10: Is 62.11; Ap 22.12.
e. 40.13: Ro 11.34; 1 Co 2.16.

Capítulo 41

a. 41.8: 2 Ch 20.7; Stg 2.23.

Capítulo 42

a. 42.1: Mt 3.17; 17.5; Mc 1.11; Lc 3.22; 9.35.
b. 42.1–4: Mt 12.18–21.

c. 42.5: Hch 17.24–25.
d. 42.6: Is 49.6; Lc 2.32; Hch 13.47; 26.23.

Capítulo 44

a. 44.6: Is 48.12; Ap 1.17; 22.13.
b. 44.25: 1 Co 1.20.
c. 44.28: 2 Ch 36.23; Estd 1.2.

Capítulo 45

a. 45.9: Ro 9.20.
b. 45.23: Ro 14.11; Flp 2.10–11.

Capítulo 47

a. 47.1–15: Is 13.1—14.23; Jer 50.1—51.64.
b. 47.8–9: Ap 18.7–8.

Capítulo 48

a. 48.12: Is 44.6; Ap 1.17; 22.13.
b. 48.20: Ap 18.4.
c. 48.22: Is 57.21.

Capítulo 49

a. 49.6: Is 42.6; Lc 2.32; Hch 26.23.
b. 49.6: Hch 13.47.
c. 49.8: 2 Co 6.2.
d. 49.10: Ap 7.16–17.

Capítulo 50

a. 50.6: Mt 26.67; Mc 14.65.

Capítulo 51

a. 51.17: Ap 14.10; 16.19.

Capítulo 52

a. 52.1: Ap 21.2, 27.
b. 52.5: Ro 2.24.
c. 52.7: Nahh 1.15; Ro 10.15; Ef 6.15.
d. 52.11: 2 Co 6.17.
e. 52.15: Ro 15.21.

Capítulo 53

a. 53.1: Ro 10.16.
b. 53.1: Jn 12.38.
c. 53.4: Mt 8.17.
d. 53.5: 1 Pe 2.24.
e. 53.6: 1 Pe 2.25.
f. 53.7: Ap 5.6.
g. 53.7–8: Hch 8.32–33.

h. 53.9: 1 Pe 2.22.
i. 53.12: Mc 15.28; Lc 22.37.

Capítulo 54

a. 54.1: Gl 4.27.
b. 54.9: Gn 9.8–17.
c. 54.11–12: Ap 21.18–21.
d. 54.13: Jn 6.45.

Capítulo 55

a. 55.1: Ap 21.6; 22.17.
b. 55.3: Hch 13.34.
c. 55.10: 2 Co 9.10.

Capítulo 56

a. 56.7: Mt 21.13; Mc 11.17; Lc 19.46.

Capítulo 57

a. 57.19: Ef 2.13.
b. 57.21: Is 48.22.

Capítulo 59

a. 59.7–8: Ro 3.15–17.
b. 59.16: Is 63.5.
c. 59.17: Ef 6.14.
d. 59.17: Ef 6.17; 1 Th 5.8.
e. 59.20: Ro 11.26.

Capítulo 60

a. 60.11: Ap 21.25–26.
b. 60.14: Ap 3.9.
c. 60.19: Ap 21.23; 22.5.

Capítulo 61

a. 61.1: Mt 11.5; Lc 7.22.
b. 61.1–2: Lc 4.18–19.
c. 61.2: Mt 5.4.
d. 61.10: Ap 21.2.

Capítulo 62

a. 62.11: Is 40.10; Ap 22.12.

Capítulo 63

a. 63.1–6: Is 34.5–17; Jer 49.7–22; Ez 25.12–14; 35.1–15; Am 1.11–12; Abd 1–14; Ml 1.2–5.
b. 63.3: Ap 14.20; 19.15.
c. 63.3: Ap 19.13.
d. 63.5: Is 59.16.
e. 63.12: Ex 14.21.

Capítulo 64

a. 64.4: 1 Co 2.9.

Capítulo 65

a. 65.1: Ro 10.20.
b. 65.2: Ro 10.21.
c. 65.10: Jos 7.24–26.
d. 65.17: Is 66.22; 2 Pe 3.13; Ap 21.1.
e. 65.19: Ap 21.4.
f. 65.25: Is 11.6–9.

Capítulo 66

a. 66.1: Mt 5.34; 23.22.
b. 66.1: Mt 5.35.
c. 66.1: Hch 7.49–50.
d. 66.7: Ap 12.5.
e. 66.22: Is 65.17; 2 Pe 3.13; Ap 21.1.
f. 66.24: Mc 9.48.

JEREMÍAS

INTRODUCCIÓN

1. EL PROFETA JEREMÍAS

El profeta Jeremías pertenecía a una familia de sacerdotes que vivía en Anatot (Jer 1.1). Comenzó a anunciar mensajes de Dios en el año 627 a.C., y probablemente murió en Egipto alrededor del 580. Jeremías anunció al pueblo de Judá que una terrible desgracia les sobrevendría como castigo por sus pecados. Además de servir ellos a otros dioses, albergaban un falso sentimiento de seguridad derivado del hecho de que el templo del Señor estaba entre ellos (véase Jer 7.1–15, n.).

Jeremías aún vivía cuando sus profecías se cumplieron. él mismo estaba presente cuando en el 586 a.C. el rey Nabucodonosor destruyó la ciudad de Jerusalén, incendió el templo y al rey de Judá y a gran parte del pueblo los llevó cautivos a Babilonia.

Jeremías amaba profundamente a su pueblo. Y si anunciaba que Dios iba a castigar a su pueblo, no lo hacía por placer sino por obligación. Las autoridades y el pueblo, por su parte, no recibían de buen grado los mensajes de Jeremías, que fue rechazado, perseguido y encarcelado. Dios le pidió que no se casase ni tuviese hijos, sino que hiciera de su propia vida una advertencia para el pueblo (16.1–13). En varios momentos, y especialmente en las llamadas «confesiones» (véase 11.18–23, n.), Jeremías se quejó de sufrir por el hecho de ser profeta de Dios (véase 20.7, n.). Pidió a Dios que lo vengase de aquellos que lo perseguían (11.20; 15.15; 17.18). Habló sobre el dolor y la tristeza que sentía por causa del pueblo (4.19–22), que era también el dolor y la tristeza de Dios (12.7–13). Maldijo el día en que nació (20.14–18), y llegó al punto de acusar a Dios de haber engañado al pueblo (4.10). Pero, a pesar de todo, Jeremías continuó con su trabajo, pues la palabra de Dios era como fuego en su corazón, y él no podía permanecer callado (20.9).

2. CONTENIDO DEL LIBRO

El libro de **Jeremías** contiene discursos y profecías, lo mismo en forma de prosa que en poesía. Contiene además informaciones biográficas y relatos históricos. A veces, estas diferentes formas literarias aparecen mezcladas, como puede verse en 18.1—20.18.

Los primeros veinticinco capítulos son mensajes proféticos contra el pueblo de Judá y la ciudad de Jerusalén. En medio de estas profecías, aparecen también poesías y oraciones de tristeza y dolor, que nos recuerdan a los salmos. Ejemplo de ello son los

textos de 11.18—12.6; 15.10–11, 15–21; 17.14–18; 18.18–23; 20.7–13; 14–20.

Los caps. 26—45 presentan episodios de la vida de Jeremías en un estilo bastante parecido al de las historias de los profetas en los libros de Samuel. El cap. 26, con que se inicia esa sección del libro, presenta con mayor detalle el sermón que Jeremías anunció en el templo, según 7.1–15, y que dio inicio a un conflicto con las autoridades. Los tres caps. siguientes (26—29) son un ejemplo de cómo la profecía y la política se hallaban entrelazadas en el antiguo Israel. Dos profetas, Jeremías y Ananías, se enfrentan, cada uno como representante de una opción política en aquel momento histórico. En nombre de la supervivencia del pueblo, el «partido» de Jeremías defendía la sumisión a los babilonios. El partido de Ananías se preocupaba más por la independencia política de Judá, a la cual consideraba todavía posible. Otra cuestión era la de cuánto tiempo el pueblo permanecería cautivo en Babilonia. Para Jeremías, el tiempo sería muy largo (29.10), mientras que para otros duraría sólo dos años (28.3). Los caps. 30—31, conocidos como «el libro de consolación» de Jeremías, insisten en el tema de la esperanza a pesar de todo. Los caps. 32—35 narran historias que sucedieron en Jerusalén durante el cerco de los babilonios. El cap. 36 habla del libro o rollo en que fueron escritas las profecías de Jeremías. La conquista de Jerusalén, y lo que luego sucedió, se relata en los caps. 37—45. Mención especial merecen los caps. 40—44, que relatan lo que sucedió entre los que permanecieron en Judá después de que los babilonios destruyeron el país. Una conspiración llevó al asesinato del gobernador Gedalías, y el pueblo decidió huir a Egipto, llevándose consigo a Jeremías y a su secretario, Baruc.

Los caps. 46—51 se componen de mensajes proféticos contra nueve naciones, las cuales aparecen en un orden geográfico que indica un movimiento del sudoeste al noreste, es decir, de Egipto a Babilonia. En la Septuaginta estos caps. aparecen después del cap. 25, un orden que parece lógico, puesto que 25.15–38 es una especie de introducción a los mensajes a las naciones.

Finalmente, el cap.52 resume la historia de la conquista de Jerusalén y habla acerca de los grupos de cautivos que fueron llevados a Babilonia. El libro termina con una nota de esperanza: el rey Joaquín, prisionero del rey de Babilonia, es tratado con bondad y retiene el derecho de portar su vestimenta real (52.32–34).

3. CARACTERÍSTICAS DEL LIBRO DE JEREMÍAS

En el libro de Jeremías, los acontecimientos y las profecías no aparecen en un orden cronológico preciso. Esto puede observarse en el siguiente cuadro:

21.1–2	Cuando Jerusalén estaba cercada por los babilonios (587 a.C.)
24.1	Después de que el primer grupo de israelitas fue llevado a Babilonia (597 a.C.)
25.1	En el cuarto año del reinado de Joaquín (606 a 605 a.C.)
32.1	En el décimo año del reinado de Sedequías (587 a 586 a.C.)
36.1	En el cuarto año del reinado de Joaquín (606 a 605 a.C.)
39.1	En el noveno año del reinado de Sedequías (587 a 586 a.C.)
45.1	En el cuarto año del reinado de Joaquín (606 a 605 a.C.)

Otra característica que debe señalarse es el estilo del ministerio profético de Jeremías. Además de que él es uno de los dos profetas que más se queja de su condición (véase 11.18–23, n.), él mismo reforzaba su mensaje con actos simbólicos, mediante los cuales enseñaba o representaba delante de la gente, y de manera concreta, aquello que estaba por suceder. Jeremías realiza, por lo menos, seis actos simbólicos: el cinto podrido (13.1–11), la vasija rota (19.1–13), los yugos (27.1–15), la compra de la heredad de Hanameel (32.1–15), las piedras de Tafnes (43.8–13), y el rollo arrojado en el río éufrates (51–59-64). Por otra parte, la vida misma de Jeremías era un acto simbólico (16.1–13).

4. TEMAS PRINCIPALES

4.1. Dios controla tanto la historia del pueblo de Israel como la de todas las otras naciones (1.10).

4.2. El mensaje de Dios es poderoso (5.14; 23.29).

4.3. Dios espera que su pueblo cumpla con los términos del pacto que hizo con ellos. En caso de que fueran desobedientes, serían castigados (37.10), a pesar de ser el pueblo elegido por Dios (11.15–17). Para advertirles esto, el Señor envió a sus siervos, los profetas (7.13, 25; 11.7; 25.3; 35.14; 44.4). Como no quisieron oír, fueron castigados y el castigo provino de Dios mismo (4.12).

4.4. El castigo del exilio no es la palabra final de Dios para su pueblo. El profeta también tiene profecías de esperanza y restauración (16.14–15; 23.1–8; 30.1—33.26; 46.27–28; 50.4–10, 17–20). Uno de los pasajes más sobresalientes es 31.31–34: Dios promete hacer un nuevo pacto con su pueblo, pacto que ellos cumplirían de manera libre y espontánea, pues la ley de Dios estaría grabada en el corazón del pueblo.

4.5. El Señor es el Dios que arranca o derrumba, pero, al mismo tiempo, es el Dios que planta o construye (31.28). él es el que aflige y el que salva (30.7); el que dice que las heridas de Jerusalén no tienen remedio (30.12–13) y que, inmediatamente después, promete curar esas heridas (30.17); el que trae la desgracia sobre el pueblo y el que le da todas las buenas cosas que le prometió (32.42).

5. ESQUEMA DE CONTENIDO

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Llamamiento y misión de Jeremías

1.1–3 Esta introducción al Libro de Jeremías presenta al profeta y la época en la cual actuó. Según los datos que aparecen aquí, Jeremías profetizó a lo largo de 40 años.

1 † Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín.

2 † Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías[a] hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado.

3 † Le vino también en días de Joacim[b] hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías[c] hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto.

1.4–19 En esta escena donde Dios llama a Jeremías se destaca el diálogo entre Dios y el profeta, una de las características distintivas de este libro. Dios llamó a Jeremías para ser un profeta de las naciones (v. 5–8). El mensaje que anunciaría (v. 9) vino en forma de dos visiones: la de una vara de almendro (v. 11–12) y la de una olla hirviendo (v. 13–16). Al final, Dios envía a Jeremías y promete estar a su lado (v. 17–19).

4 Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo:

5 † Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.

6 † Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.

7 † Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.

8 No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.

9 Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.

10 † Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.

11 † La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro.

12 † Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.

13 Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte.

14 † Me dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra.

15 † Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas de

Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá.

16 † Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.

17 Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos.

18 † Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra.

19 Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.

Capítulo 2

Jehová y la apostasía de Israel

2.1–3 La época en la cual el pueblo anduvo por el desierto, antes de llegar a la Tierra prometida, es vista como un período en el cual Israel fue fiel a Dios. Se encuentra un cuadro diferente en Ex 17; 32; Nm 20 y en la profecía de Ezequiel (Jer 16).

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.

3 † Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová.

2.4–8 Dios había sacado de Egipto al pueblo de Israel, y lo había llevado a la Tierra prometida. Pero el pueblo y sus líderes (v. 8; 5.5) abandonaron a Jehová y se fueron tras los ídolos.

4 Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.

5 † Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos?

6 Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?

7 † Y os introduje en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad.

8 † Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.

2.9–13 Como si estuviera en un tribunal (véase Is 3.13, n.), Dios acusa al pueblo de haberlo abandonado y cambiado por otros dioses. Ellos cambiaron la fuente de agua fresca por cisternas rotas (v. 13).

9 Por tanto, contenderé aún con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.

10 † Porque pasad a las costas de Quitim y mirad; y enviad a Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante a ésta.

11 † ¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha.

12 Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová.

13 † Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

2.14–19 A pesar de que los asirios habían destruido el reino del norte en 722 a.C. (v. 15), y de que el ejército egipcio había derrotado al rey Josías en 609 a.C. (v. 16; 2 Ki 23.29), los líderes del pueblo seguían buscando alianzas con esos pueblos (v. 18), en lugar de confiar en Jehová.

14 ¿Es Israel siervo? ¿es esclavo? ¿Por qué ha venido a ser presa?

15 Los cachorros del león rugieron contra él, alzaron su voz, y asolaron su tierra; quemadas están sus ciudades, sin morador.

16 † Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te quebrantaron la coronilla.

17 ¿No te acarreó esto el haber dejado a Jehová tu Dios, cuando te conducía por el camino?

18 Ahora, pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del éufrates?

19 † Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

2.20–25 Esta acusación contra el pueblo de Judá es muy parecida al mensaje que Oseas, unos cien años antes, había dirigido al pueblo del reino del norte (Os 4.13).

20 Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas como ramera.

21 † Te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?

22 † Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor.

23 † ¿Cómo puedes decir: No soy inmunda, nunca anduve tras los baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que tuerce su camino,

24 asna montés acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea el viento. De su lujuria, ¿quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se fatigarán, porque en el tiempo de su celo la hallarán.

25 Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: No hay remedio en ninguna manera, porque a extraños he amado, y tras ellos he de ir.

2.26–37 El castigo del pueblo de Israel es resultado del hecho de haber abandonado a Jehová y andado tras otros dioses (v. 33).

26 Como se avergüenza el ladrón cuando es descubierto, así se avergonzará la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,

27 † que dicen a un leño: Mi padre eres tú; y a una piedra: Tú me has engendrado. Porque me volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su calamidad dicen: Levántate, y líbranos.

28 † ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para ti? Levántense ellos, a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción; porque según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.

29 ¿Por qué porfías conmigo? Todos vosotros prevaricasteis contra mí, dice Jehová.

30 † En vano he azotado a vuestros hijos; no han recibido corrección. Vuestra espada devoró a vuestros profetas como león destrozador.

31 ¡Oh generación! atended vosotros a la palabra de Jehová. ¿He sido yo un desierto para Israel, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Somos libres; nunca más vendremos a ti?

32 ¿Se olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días.

33 ¿Por qué adornas tu camino para hallar amor? Aun a las malvadas enseñaste tus caminos.

34 Aun en tus faldas se halló la sangre de los pobres, de los inocentes. No los hallaste en ningún delito; sin embargo, en todas estas cosas dices:

35 Soy inocente, de cierto su ira se apartó de mí. He aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado.

36 † ¿Para qué discurres tanto, cambiando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria.

37 † También de allí saldrás con tus manos sobre tu cabeza, porque Jehová desechó a aquellos en quienes tú confiabas, y no prosperarás por ellos.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

3.1–5 Según Dt 24.1–4, la esposa divorciada que se casara con otro hombre no podría, en caso de que se separara de su segundo marido, regresar con el primero. El pueblo de Israel, sin embargo, creía que, después de cambiar a Jehová por otros dioses, podría volver a él cuando quisiera.

1 † Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová.

2 Alza tus ojos a las alturas, y ve en qué lugar no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra.

3 Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza.

4 † A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí, Padre mío, guiador de mi juventud?

5 ¿Guardará su enojo para siempre? ¿Eternamente lo guardará? He aquí que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.

Jehová exhorta a Israel y a Judá al arrepentimiento

3.6–13 Israel, el reino del norte, fue infiel a Dios, y su hermana Judá, el reino del sur, seguía sus pasos.

6 † Me dijo Jehová en días del rey Josías:[a] ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornica.

7 Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá.

8 † Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó.

9 † Y sucedió que por juzgar ella cosa liviana su fornicación, la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño.

10 † Con todo esto, su hermana la rebelde Judá no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová.

11 † Y me dijo Jehová: Ha resultado justa la rebelde Israel en comparación con la desleal Judá.

12 † Ve y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo.

13 Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y fornicaste con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice

Jehová.

3.14–18 Después de mostrar el pecado y llamar al arrepentimiento (3.1–13), el profeta trae una promesa de restauración. Este pasaje prevé una futura unión de dos reinos, Israel y Judá, centralizada en Jerusalén.

14 Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion;

15 † y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.

16 † Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra.

17 † En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón.

18 † En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

3.19–25 Después de una nueva acusación (v. 20) y de una nueva invitación al arrepentimiento (v. 22), el profeta visualiza al pueblo que regresa a Jehová.

19 Yo preguntaba: ¿Cómo os pondré por hijos, y os daré la tierra deseable, la rica heredad de las naciones? Y dije: Me llamaréis: Padre mío, y no os apartaréis de en pos de mí.

20 † Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.

21 Voz fue oída sobre las alturas, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, de Jehová su Dios se han olvidado.

22 † Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones. He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios.

23 Ciertamente vanidad son los collados, y el bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel.

24 Confusión consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.

25 † Yacemos en nuestra confusión, y nuestra afrenta nos cubre; porque pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día, y no hemos escuchado la voz de Jehová nuestro Dios.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31

4.1–4 Dios no quiere un arrepentimiento superficial, sino un arrepentimiento profundo, comparable con lo que sucede cuando se ara la tierra (v. 3). Los v. 1–2 están dirigidos al pueblo de Israel. Los v. 2–4 y la continuación del texto hasta 6.30 están dirigidos al pueblo de Judá y a los habitantes de Jerusalén.

1 Si te volvieres, oh Israel, dice Jehová, vuélvete a mí. Y si quitares de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieres de acá para allá,

2 † y jurares: Vive Jehová, en verdad, en juicio y en justicia, entonces las naciones serán benditas en él, y en él se gloriarán.

3 Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Arad campo para vosotros,[a] y no sembréis entre espinos.

4 † Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras.

Judá es amenazada de invasión

4.5–12 El profeta ordena que toquen la trompeta, porque el reino de Judá está amenazado de invasión.

5 † Anunciad en Judá, y proclamad en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la tierra; pregonad, juntaos, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fortificadas.

6 † Alzad bandera en Sion, huid, no os detengáis; porque yo hago venir mal del norte, y quebrantamiento grande.

7 † El león sube de la espesura, y el destruidor de naciones está en marcha, y ha salido de su lugar para poner tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán asoladas y sin morador.

8 † Por esto vestíos de cilicio, endechad y aullad; porque la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros.

9 † En aquel día, dice Jehová, desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán los profetas.

10 † Y dije: ¡Ay, ay, Jehová Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; pues la espada ha venido hasta el alma.

11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar.

12 Viento más vehemente que éste vendrá a mí; y ahora yo pronunciaré juicios contra ellos.

4.13–18 El profeta visualiza a los enemigos como nubes que se acercan, con caballos más veloces que las águilas (v. 13). La razón de todo ello es que la nación se rebeló contra Jehová Dios (v. 17).

13 He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque entregados somos a despojo!

14 † Lava tu corazón de maldad, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo permitirás en medio de ti los pensamientos de iniquidad?

15 † Porque una voz trae las nuevas desde Dan, y hace oír la calamidad desde el monte de Efraín.

16 Decid a las naciones: He aquí, haced oír sobre Jerusalén: Guardas vienen de tierra lejana, y lanzarán su voz contra las ciudades de Judá.

17 Como guardas de campo estuvieron en derredor de ella, porque se rebeló contra mí, dice Jehová.

18 † Tu camino y tus obras te hicieron esto; ésta es tu maldad, por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón.

4.19–22 El profeta sufre anticipadamente el dolor que el pueblo de Jerusalén experimentará (4.31).

19 ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí; no callaré; porque sonido de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra.

20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento es anunciado; porque toda la tierra es destruida; de repente son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

21 ¿Hasta cuándo he de ver bandera, he de oír sonido de trompeta?

22 Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron.

4.23–31 Jerusalén está condenada (v. 30). La destrucción futura es presentada como si la tierra regresara al caos original, desde antes de la creación (v. 23; Gn 1.2).

23 Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz.

24 Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos.

25 Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.

26 † Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira.

27 † Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo.

28 Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no me arrepentí, ni desistiré de ello.

29 Al estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huyó toda la ciudad; entraron en las espesuras de los bosques, y subieron a los peñascos; todas las ciudades fueron abandonadas, y no quedó en ellas morador alguno.

30 † Y tú, destruida, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te

menospreciarán tus amantes, buscarán tu vida.

31 † Porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como de
primeriza; voz de la hija de Sion que lamenta y extiende sus manos, diciendo: ¡Ay
ahora de mí! que mi alma desmaya a causa de los asesinos.

Capítulo 5

Impiedad de Jerusalén y de Judá

5.1–11 No sólo los ignorantes desconocían la voluntad de Dios (v. 4), sino que también los hombres importantes habían rechazado la autoridad de Dios (v. 5). Por eso, serían muertos por enemigos.

1 † Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré.

2 Aunque digan: Vive Jehová, juran falsamente.

3 † Oh Jehová, ¿no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron convertirse.

4 Pero yo dije: Ciertamente éstos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios.

5 † Iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas.

6 † Por tanto, el león de la selva los matará, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere será arrebatado; porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumentado sus deslealtades.

7 ¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié, y adulteraron, y en casa de rameras se juntaron en compañías.

8 Como caballos bien alimentados, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo.

9 † ¿No había de castigar esto? dijo Jehová. De una nación como ésta, ¿no se había de vengar mi alma?

10 Escalad sus muros y destruid, pero no del todo; quitad las almenas de sus muros, porque no son de Jehová.

11 Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice Jehová.

5.12–19 Dios rechaza al pueblo de Israel porque abandonaron a Dios y sirvieron a dioses extraños (v. 19). En ese punto, Jeremías apenas trae a la memoria lo que ya está en el Libro de Deuteronomio (Dt 28.45–57; 29.22–28).

12 † Negaron a Jehová, y dijeron: él no es, y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre;

13 antes los profetas serán como viento, porque no hay en ellos palabra; así se hará a ellos.

14 † Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Porque dijeron esta palabra,

he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumirá.

15 He aquí yo traigo sobre vosotros gente de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová; gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que hablare.

16 Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes.

17 † Y comerá tu mies y tu pan, comerá a tus hijos y a tus hijas; comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higueras, y a espada convertirá en nada tus ciudades fortificadas en que confías.

18 † No obstante, en aquellos días, dice Jehová, no os destruiré del todo.

19 † Y cuando dijeren: ¿Por qué Jehová el Dios nuestro hizo con nosotros todas estas cosas?, entonces les dirás: De la manera que me dejasteis a mí, y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena.

5.20–31 Dios llama al arrepentimiento a un pueblo terco y rebelde (v. 23). En especial, el profeta denuncia a los hombres malos (v. 26), a quienes no les importan los derechos de los pobres (v. 28), y a los profetas y sacerdotes que dominan al pueblo (v. 31).

20 Anunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Judá, diciendo:

21 † Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye:[a]

22 † ¿A mí no me temeréis? dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante mí, que puse arena por término al mar, por ordenación eterna la cual no quebrantará? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.[b]

23 † No obstante, este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se apartaron y se fueron.

24 Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora a Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega.

25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien.

26 Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres.

27 Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos.

28 Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo, se hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

29 ¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?

30 Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra;

31 los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

El juicio contra Jerusalén y Judá

6.1–8 Jerusalén sería cercada por ejércitos enemigos oriundos del norte (v. 1).

1 † Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, y tocad bocina en Tecoa, y alzad por señal humo sobre Bet-haquerem; porque del norte se ha visto mal, y quebrantamiento grande.

2 Destruiré a la bella y delicada hija de Sion.

3 Contra ella vendrán pastores y sus rebaños; junto a ella plantarán sus tiendas alrededor; cada uno apacentará en su lugar.

4 Anunciad guerra contra ella; levantaos y asaltémosla a mediodía. ¡Ay de nosotros! que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido.

5 † Levantaos y asaltemos de noche, y destruyamos sus palacios.

6 Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad vallado contra Jerusalén; ésta es la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de violencia.

7 Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así ella nunca cesa de manar su maldad; injusticia y robo se oyen en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida.

8 Corrígete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra inhabitada.

6.9–15 Jehová le pide a Jeremías que advierta nuevamente al pueblo acerca del castigo que vendrá (v. 9). El profeta se queja de que nadie quiere oír (v. 10), y Dios reafirma que castigará al pueblo (v. 11–15). El texto de los v. 12–15 se encuentra también en Jer 8.10–12.

9 Así dijo Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid el resto de Israel; vuelve tu mano como vendimiador entre los sarmientos.

10 † ¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman.

11 Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansado de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será preso tanto el marido como la mujer, tanto el viejo como el muy anciano.

12 Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová.

13 Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.

14 † Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.[a]

15 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.[b]

6.16–21 Por más que Jehová había instruido y avisado a su pueblo, ellos se negaron a obedecer y a prestar atención (v. 16–17). Por eso, Jehová convoca a las naciones como testigos de lo que sucederá con su pueblo (v. 18–19). Las ofrendas y los sacrificios no tienen ningún valor, cuando se asocian con el desprecio por la palabra de Dios (v. 20).

16 † Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma.[c] Mas dijeron: No andaremos.

17 † Puse también sobre vosotros atalayas, que dijesen: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos.

18 Por tanto, oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que sucederá.

19 Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley.

20 † ¿Para qué a mí este incienso de Sabá, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan.

21 Por tanto, Jehová dice esto: He aquí yo pongo a este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su compañero perecerán.

6.22–30 La crueldad de los enemigos que vienen del norte (v. 23) deja al pueblo angustiado (v. 24–25). Dios le pide al pueblo que llore como se llora la muerte de un hijo único (v. 26). Jeremías debe poner a prueba al pueblo, como se prueba el metal, pero el resultado ya es conocido (v. 29), pues Jehová los rechazó (v. 30).

22 † Así ha dicho Jehová: He aquí que viene pueblo de la tierra del norte, y una nación grande se levantará de los confines de la tierra.

23 Arco y jabalina empuñarán; crueles son, y no tendrán misericordia; su estruendo brama como el mar, y montarán a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sion.

24 † Su fama oímos, y nuestras manos se descoyuntaron; se apoderó de nosotros angustia, dolor como de mujer que está de parto.

25 No salgas al campo, ni andes por el camino; porque espada de enemigo y temor hay por todas partes.

26 Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio, y revuélcate en ceniza; ponte luto como por hijo único, llanto de amarguras; porque pronto vendrá sobre nosotros el destruidor.

27 Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre; conocerás, pues, y examinarás el camino de ellos.

28 † Todos ellos son rebeldes, porfiados, andan chismeando; son bronce y hierro; todos ellos son corruptores.

29 † Se quemó el fuelle, por el fuego se ha consumido el plomo; en vano fundió el fundidor, pues la escoria no se ha arrancado.

30 Plata desechada los llamarán, porque Jehová los desechó.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34

Mejorad vuestros caminos y vuestras obras

7.1–15 Jeremías predica junto a la puerta del templo, y denuncia la creencia de que el templo, por ser la casa donde Dios habitaba entre los seres humanos (Sal 78.60), jamás sería destruido. En realidad, algunos de los Salmos (Sal 46; 48; 76), así como las palabras del profeta Isaías (Is 31.4–5; 37.33–35), dichas en un contexto diferente, podrían ser interpretados en este sentido. Jeremías condena la injusticia social y la idolatría, los cuales se esconden detrás de una falsa seguridad (v. 6–10). Muestra que no basta habitar en la ciudad santa; es menester vivir una vida santa.

1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

2 † Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová.

3 † Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.

4 † No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste.

5 Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hiciereis justicia entre el hombre y su prójimo,

6 † y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro,

7 os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

8 He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.

9 † Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis,

10 ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones?

11 † ¿Es cueva de ladrones[a] delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová.

12 † Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

13 Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis;

14 haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo.[b]

15 † Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín.

7.16–28 Dios está enfurecido con su pueblo, a tal grado (v. 20) que llega a pedirle a Jeremías que no interceda por ellos (v. 16; 11.14; 14.11). Son un

pueblo que no acepta ser corregido (v. 28).

16 † Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré.

17 ¿No ves lo que éstos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

18 † Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira.

19 ¿Me provocarán ellos a ira? dice Jehová. ¿No obran más bien ellos mismos su propia confusión?

20 † Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderán, y no se apagarán.

Castigo de la rebelión de Judá

21 † Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne.

22 † Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto.

23 † Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien.

24 Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante,

25 desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié todos los profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar;

26 pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

27 Tú, pues, les dirás todas estas palabras, pero no te oirán; los llamarás, y no te responderán.

28 Les dirás, por tanto: ésta es la nación que no escuchó la voz de Jehová su Dios, ni admitió corrección; pereció la verdad, y de la boca de ellos fue cortada.

7.29—8.3 Jehová pide que el pueblo de Jerusalén cante un cántico fúnebre, porque él los abandonó (v. 29). Ellos mancharon el templo de Jehová e hicieron cosas horribles en el valle de Ben-hinom (v. 30–31). Por lo tanto, serán castigados.

29 † Corta tu cabello, y arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque Jehová ha aborrecido y dejado la generación objeto de su ira.

30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual fue invocado mi nombre, amancillándola.

31 † Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de

Hinom,[c] para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas,[d] cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón.

32 Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, en que no se diga más, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar.

33 Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante.

34 † Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalén, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa;[e] porque la tierra será desolada.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

1 En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalén, fuera de sus sepulcros;

2 † y los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y a quienes sirvieron, en pos de quienes anduvieron, a quienes preguntaron, y ante quienes se postraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra.

3 Y escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde arroje yo a los que queden, dice Jehová de los ejércitos.

8.4–17 Esta sección puede dividirse en tres partes: a) rebeldía jamás vista (v. 4–7); b) un aviso para aquellos que engañan al pueblo de Dios (v. 7–12); c) ya no hay esperanza, pues los enemigos están llegando (v. 13–17).

4 Les dirás asimismo: Así ha dicho Jehová: El que cae, ¿no se levanta? El que se desvía, ¿no vuelve al camino?

5 ¿Por qué es este pueblo de Jerusalén rebelde con rebeldía perpetua? Abrazaron el engaño, y no han querido volverse.

6 Escuché y oí; no hablan rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su propia carrera, como caballo que arremete con ímpetu a la batalla.

7 † Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehová.

8 † ¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas.

9 Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?

10 † Por tanto, daré a otros sus mujeres, y sus campos a quienes los conquisten; porque desde el más pequeño hasta el más grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño.

11 Y curaron la herida de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.[a]

12 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ni supieron avergonzarse; caerán, por tanto, entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.[b]

13 Los cortaré del todo, dice Jehová. No quedarán uvas en la vid, ni higos en la

higuera, y se caerá la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.

14 ¿Por qué nos estamos sentados? Reuníos, y entremos en las ciudades fortificadas, y perezcamos allí; porque Jehová nuestro Dios nos ha destinado a perecer, y nos ha dado a beber aguas de hiel, porque pecamos contra Jehová.

15 Esperamos paz, y no hubo bien; día de curación, y he aquí turbación.

16 † Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos; al sonido de los relinchos de sus corceles tembló toda la tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su abundancia, a la ciudad y a los moradores de ella.

17 Porque he aquí que yo envío sobre vosotros serpientes, áspides contra los cuales no hay encantamiento, y os morderán, dice Jehová.

Lamento sobre Judá y Jerusalén

8.18—9.16 Este pasaje es, en cierto modo, un diálogo entre el profeta Jeremías, Jehová Dios y el pueblo (v. 20). Lo que está en discusión es el castigo que Dios envía sobre su pueblo. El telón de fondo es la llegada de un ejército enemigo; en este caso, el ejército de los babilonios.

18 † A causa de mi fuerte dolor, mi corazón desfallece en mí.

19 He aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de la tierra lejana: ¿No está Jehová en Sion? ¿No está en ella su Rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla, con vanidades ajenas?

20 † Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

21 † Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado.

22 † ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

1 ¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que llore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!

2 ¡Oh, quién me diese en el desierto un albergue de caminantes, para que dejase a mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros, congregación de prevaricadores.

3 Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco, y no se fortalecieron para la verdad en la tierra; porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice Jehová.

4 † Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con falacia, y todo compañero anda calumniando.

5 Y cada uno engaña a su compañero, y ninguno habla verdad; acostumbraron su lengua a hablar mentira, se ocupan de actuar perversamente.

6 Su morada está en medio del engaño; por muy engañadores no quisieron conocerme, dice Jehová.

7 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los refinaré y los probaré; porque ¿qué más he de hacer por la hija de mi pueblo?

8 Saeta afilada es la lengua de ellos; engaño habla; con su boca dice paz a su amigo, y dentro de sí pone sus asechanzas.

9 † ¿No los he de castigar por estas cosas? dice Jehová. De tal nación, ¿no se vengará mi alma?

10 Por los montes levantaré lloro y lamentación, y llanto por los pastizales del desierto; porque fueron desolados hasta no quedar quien pase, ni oírse bramido de ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se fueron.

11 Reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas, morada de chacales; y convertiré las ciudades de Judá en desolación en que no quede morador.

Amenaza de ruina y exilio

12 ¿Quién es varón sabio que entienda esto? ¿y a quién habló la boca de Jehová, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha sido asolada como desierto, hasta no haber quien pase?

13 Dijo Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella;

14 † antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los baales, según les enseñaron sus padres.

15 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiel.

16 Y los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que los acabe.

9.17–26 La destrucción de Jerusalén es tan segura que Dios pide que contraten ya a las plañideras (v. 17). El pueblo de Judá tenía la señal del pacto, la circuncisión, pero no guardaba el pacto. Por eso, no se distinguían de los pueblos paganos, los cuales también practicaban la circuncisión.

17 Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras que vengan; buscad a las hábiles en su oficio;

18 y dense prisa, y levanten llanto por nosotros, y desháganse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados se destilen en aguas.

19 Porque de Sion fue oída voz de endecha: ¡Cómo hemos sido destruidos! En gran manera hemos sido avergonzados, porque abandonamos la tierra, porque han destruido nuestras moradas.

20 Oíd, pues, oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oído reciba la palabra de su boca: Enseñad endechas a vuestras hijas, y lamentación cada una a su amiga.

21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a los niños de las calles, a los jóvenes de las plazas.

22 Habla: Así ha dicho Jehová: Los cuerpos de los hombres muertos caerán como estiércol sobre la faz del campo, y como manojo tras el segador, que no hay quien lo recoja.

El conocimiento de Dios es la gloria del hombre

23 Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.

24 † Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme,[a] que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

25 † He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado, y a todo incircunciso;

26 a Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincón, los que moran en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Los falsos dioses y el Dios verdadero

10.1–16 El profeta se burla de los ídolos y de quienes los adoran (Is 40.18–20; 41.7–29; 44.9–20; 46.5–7), y alaba al Dios verdadero.

1 Oíd la palabra que Jehová ha hablado sobre vosotros, oh casa de Israel.

2 † Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman.

3 Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril.

4 Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva.

5 Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.

6 † No hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío.

7 † ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones?[a] Porque a ti es debido el temor; porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay semejante a ti.

8 † Todos se infatuarán y entontecerán. Enseñanza de vanidades es el leño.

9 † Traerán plata batida de Tarsis y oro de Ufaz, obra del artífice, y de manos del fundidor; los vestirán de azul y de púrpura, obra de peritos es todo.

10 Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación.

11 † Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos.

12 † El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría;

13 † a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

14 Todo hombre se embrutece, y le falta ciencia; se avergüenza de su ídolo todo fundidor, porque mentirosa es su obra de fundición, y no hay espíritu en ella.

15 † Vanidad son, obra vana; al tiempo de su castigo perecerán.

16 No es así la porción de Jacob; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre.

Asolamiento de Judá

10.17–22 Los habitantes de Jerusalén deben recoger sus mercaderías (v. 17), porque Jehová los expulsará de su tierra (v. 18). El pueblo lamenta la destrucción de la ciudad (v. 19–20), y Jeremías deja en claro que las autoridades tienen la culpa, por su necedad (v. 21–22).

17 † Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras en lugar fortificado.

18 Porque así ha dicho Jehová: He aquí que esta vez arrojaré con honda los moradores de la tierra, y los afligiré, para que lo sientan.

19 ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! mi llaga es muy dolorosa. Pero dije: Ciertamente enfermedad mía es ésta, y debo sufrirla.

20 Mi tienda está destruida, y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos me han abandonado y perecieron; no hay ya más quien levante mi tienda, ni quien cuelgue mis cortinas.

21 Porque los pastores se infatuaron, y no buscaron a Jehová; por tanto, no prosperaron, y todo su ganado se esparció.

22 † He aquí que voz de rumor viene, y alboroto grande de la tierra del norte, para convertir en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de chacales.

10.23–25 Jeremías ora a favor de su pueblo, y pide a Dios que el castigo no sea demasiado duro y que los enemigos también sean castigados.

23 † Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.

24 † Castígame, oh Jehová, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles.

25 † Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo devoraron, le han consumido, y han asolado su morada.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

El pacto violado

11.1–17 Jeremías trae a la memoria del pueblo de Judá el pacto que Dios había hecho con ellos. Si ellos cumplieran las palabras de ese pacto, Dios los bendeciría (Dt 7.12—8.10; 28.1–14). En caso contrario, Dios los castigaría (Dt 8.11–20; 27; 28.15–68).

1 Palabra que vino de Jehová a Jeremías, diciendo:

2 Oíd las palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a todo morador de Jerusalén.

3 Y les dirás tú: Así dijo Jehová Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto,

4 † el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios;

5 † para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día. Y respondí y dije: Amén, oh Jehová.

6 Y Jehová me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra.

7 Porque solemnemente protesté a vuestros padres el día que les hice subir de la tierra de Egipto, amonestándoles desde temprano y sin cesar hasta el día de hoy, diciendo: Oíd mi voz.

8 † Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.

9 Y me dijo Jehová: Conspiración se ha hallado entre los varones de Judá, y entre los moradores de Jerusalén.

10 Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres.

11 † Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no podrán salir; y clamarán a mí, y no los oiré.

12 E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes queman ellos incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

13 Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de tus calles, oh Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal.

14 † Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré en el día que en su aflicción clamen a mí.

15 ¿Qué derecho tiene mi amada en mi casa, habiendo hecho muchas abominaciones? ¿Crees que los sacrificios y las carnes santificadas de las víctimas pueden evitarte el castigo? ¿Puedes gloriarte de eso?

16 † Olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer, llamó Jehová tu nombre. A la voz de recio estrépito hizo encender fuego sobre él, y quebraron sus ramas.

17 Porque Jehová de los ejércitos que te plantó ha pronunciado mal contra ti, a causa de la maldad que la casa de Israel y la casa de Judá han hecho, provocándome a ira con incensar a Baal.

Complot contra Jeremías

11.18–23 Enemigos de Jeremías, identificados como «varones de Anatot» (v. 21), estaban haciendo planes contra Jeremías, para matarlo. Jeremías ora a Dios y pide que los castigue (v. 20), y Dios atiende la oración del profeta (v. 22–23). Este pasaje incluye la primera de las llamadas «confesiones de Jeremías». Son diálogos con Dios, en los cuales el profeta se queja de su suerte. Las demás «confesiones» se encuentran en 12.1–6; 15.10–21; 17.14–18; 18.18–23; 20.7–18.

18 Y Jehová me lo hizo saber, y lo conocí; entonces me hiciste ver sus obras.

19 † Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre.

20 † Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti he expuesto mi causa.

21 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de los varones de Anatot que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a nuestras manos;

22 así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre,

23 y no quedará remanente de ellos, pues yo traeré mal sobre los varones de Anatot, el año de su castigo.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Queja de Jeremías y respuesta de Dios

12.1–6 Como el salmista (Sal 73), Jeremías le pregunta a Dios por qué los malos tienen éxito. ésta es la segunda «confesión» de Jeremías (véase Jer 11.18–23, n.).

1 † Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?

2 Los plantaste, y echaron raíces; crecieron y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus corazones.

3 † Pero tú, oh Jehová, me conoces; me viste, y probaste mi corazón para contigo; arrebátalos como a ovejas para el degolladero, y señálalos para el día de la matanza.

4 † ¿Hasta cuándo estará desierta la tierra, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran, faltaron los ganados y las aves; porque dijeron: No verá Dios nuestro fin.

5 † Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán?

6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra ti, aun ellos dieron grito en pos de ti. No los creas cuando bien te hablen.

12.7–13 En el Libro de Jeremías, varias veces el profeta lamenta lo que sucederá con su pueblo. Este pasaje es diferente, pues aquí es Dios quien está triste por su pueblo.

7 † He dejado mi casa, desamparé mi heredad, he entregado lo que amaba mi alma en mano de sus enemigos.

8 † Mi heredad fue para mí como león en la selva; contra mí dio su rugido; por tanto, la aborrecí.

9 † ¿Es mi heredad para mí como ave de rapiña de muchos colores? ¿No están contra ella aves de rapiña en derredor? Venid, reuníos, vosotras todas las fieras del campo, venid a devorarla.

10 † Muchos pastores han destruido mi viña, hollaron mi heredad, convirtieron en desierto y soledad mi heredad preciosa.

11 Fue puesta en asolamiento, y lloró sobre mí desolada; fue asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que reflexionase.

12 Sobre todas las alturas del desierto vinieron destruidores; porque la espada de Jehová devorará desde un extremo de la tierra hasta el otro; no habrá paz para ninguna carne.

13 † Sembraron trigo, y segaron espinos; tuvieron la heredad, mas no aprovecharon nada; se avergonzarán de sus frutos, a causa de la ardiente ira de Jehová.

12.14–17 Jehová amenaza con castigar a los pueblos vecinos de Israel (v. 14). En seguida, promete llevar a cada nación de regreso a su tierra (v. 15). El mayor plan de Dios es que pertenezcan a su pueblo (v. 16).

14 Así dijo Jehová contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos a la casa de Judá.

15 Y después que los haya arrancado, volveré y tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad y cada cual a su tierra.

16 † Y si cuidadosamente aprendieren los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre, diciendo: Vive Jehová, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

17 Mas si no oyeren, arrancaré esa nación, sacándola de raíz y destruyéndola, dice Jehová.

Capítulo 13

La señal del cinto podrido

13.1–11 Con sus actos simbólicos (19.1–13; 27.1–15; 32.1–15; 43.8–13; 51.59–64) el profeta dramatizaba o representaba, concretamente, delante de las personas lo que decía estar presto a suceder. El acto simbólico de la ropa podrida representa la relación entre Dios y su pueblo. Dios «compró» un pueblo para sí, al cual se unió íntimamente. Pero el pueblo fue terco y se separó de Dios. Ya no servía para nada, así como el cinto podrido (v. 9–10).

1 † Así me dijo Jehová: Ve y cómprate un cinto de lino, y cíñelo sobre tus lomos, y no lo metas en agua.

2 Y compré el cinto conforme a la palabra de Jehová, y lo puse sobre mis lomos.

3 Vino a mí segunda vez palabra de Jehová, diciendo:

4 † Toma el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate y vete al éufrates, y escóndelo allá en la hendidura de una peña.

5 Fui, pues, y lo escondí junto al éufrates, como Jehová me mandó.

6 Y sucedió que después de muchos días me dijo Jehová: Levántate y vete al éufrates, y toma de allí el cinto que te mandé esconder allá.

7 Entonces fui al éufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde lo había escondido; y he aquí que el cinto se había podrido; para ninguna cosa era bueno.

8 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

9 Así ha dicho Jehová: Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén.

10 † Este pueblo malo, que no quiere oír mis palabras, que anda en las imaginaciones de su corazón, y que va en pos de dioses ajenos para servirles, y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.

11 Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que me fuesen por pueblo y por fama, por alabanza y por honra; pero no escucharon.

La señal de las tinajas llenas

13.12–14 Como se rompen las tinajas tiradas, unas contra otras, así Dios va a destruir a su pueblo. También en 25.15–16; 51.39 el profeta compara la ira de Dios con el vino, que emborracha.

12 Les dirás, pues, esta palabra: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Toda tinaja se llenará de vino. Y ellos te dirán: ¿No sabemos que toda tinaja se llenará de vino?

13 Entonces les dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los moradores de esta tierra, y a los reyes de la estirpe de David que se sientan sobre su trono, a los sacerdotes y profetas, y a todos los moradores de Jerusalén;

14 y los quebrantaré el uno contra el otro, los padres con los hijos igualmente, dice

Jehová; no perdonaré, ni tendré piedad ni misericordia, para no destruirlos.

Judá será llevada en cautiverio

13.15–27 A través del profeta, Dios advierte al pueblo (v. 15–17) y a la familia real (v. 18–19). Después (v. 20–27), habla acerca del castigo. Como el pueblo ya no puede aprender a hacer el bien (v. 23), Dios los esparcirá como la paja que vuela cuando sopla el viento del desierto (v. 24).

15 Escuchad y oíd; no os envanezcáis, pues Jehová ha hablado.

16 † Dad gloria a Jehová Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis luz, y os la vuelva en sombra de muerte y tinieblas.

17 † Mas si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo.

18 Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos en tierra; porque la corona de vuestra gloria ha caído de vuestras cabezas.

19 † Las ciudades del Neguev fueron cerradas, y no hubo quien las abriese; toda Judá fue transportada, llevada en cautiverio fue toda ella.

20 † Alzad vuestros ojos, y ved a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey?

21 † ¿Qué dirás cuando él ponga como cabeza sobre ti a aquellos a quienes tú enseñaste a ser tus amigos? ¿No te darán dolores como de mujer que está de parto?

22 † Si dijeres en tu corazón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudados tus calcañares.

23 † ¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?

24 † Por tanto, yo los esparciré al viento del desierto, como tamo que pasa.

25 Ésta es tu suerte, la porción que yo he medido para ti, dice Jehová, porque te olvidaste de mí y confiaste en la mentira.

26 Yo, pues, descubriré también tus faldas delante de tu rostro, y se manifestará tu ignominia,

27 † tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu fornicación sobre los collados; en el campo vi tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No serás al fin limpia? ¿Cuánto tardarás tú en purificarte?

Capítulo 14

Mensaje con motivo de la sequía

14.1–18 Otro diálogo entre Jehová Dios, el pueblo y el profeta (véase 8.18—9.16, n.), en el contexto de una gran sequía descrita en los v. 1–6. El pueblo confiesa su pecado y pide ayuda (v. 7–9), pero Dios dice que los castigará por sus pecados (v. 10–12). Jeremías acusa a los falsos profetas (v. 13), y Jehová responde que castigará tanto a los profetas como a quienes creyeron en ellos (v. 14–16). Al final (v. 17–18), el profeta habla acerca de su tristeza.

1 † Palabra de Jehová que vino a Jeremías, con motivo de la sequía.

2 Se enlutó Judá, y sus puertas se despoblaron; se sentaron tristes en tierra, y subió el clamor de Jerusalén.

3 † Los nobles enviaron sus criados al agua; vinieron a las lagunas, y no hallaron agua; volvieron con sus vasijas vacías; se avergonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas.

4 † Porque se resquebrajó la tierra por no haber llovido en el país, están confusos los labradores, cubrieron sus cabezas.

5 Aun las ciervas en los campos parían y dejaban la cría, porque no había hierba.

6 Y los asnos monteses se ponían en las alturas, aspiraban el viento como chacales; sus ojos se ofuscaron porque no había hierba.

7 † Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, actúa por amor de tu nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti hemos pecado.

8 Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la aflicción, ¿por qué te has hecho como forastero en la tierra, y como caminante que se retira para pasar la noche?

9 ¿Por qué eres como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.

10 Así ha dicho Jehová acerca de este pueblo: Se deleitaron en vagar, y no dieron reposo a sus pies; por tanto, Jehová no se agrada de ellos; se acordará ahora de su maldad, y castigará sus pecados.

11 † Me dijo Jehová: No ruegues por este pueblo para bien.

12 † Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré, sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia.

13 Y yo dije: ¡Ah! ¡Ah, Señor Jehová! He aquí que los profetas les dicen: No veréis espada, ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera.

14 Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño

de su corazón os profetizan.

15 † Por tanto, así ha dicho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: Ni espada ni hambre habrá en esta tierra; con espada y con hambre serán consumidos esos profetas.

16 † Y el pueblo a quien profetizan será echado en las calles de Jerusalén por hambre y por espada, y no habrá quien los entierre a ellos, a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas; y sobre ellos derramaré su maldad.

17 † Les dirás, pues, esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de plaga muy dolorosa.

18 † Si salgo al campo, he aquí muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aquí enfermos de hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote anduvieron vagando en la tierra, y no entendieron.

14.19–22 Esta confesión es semejante a la de 14.7–9, aunque más enfática. El pueblo le pregunta a Dios si ha rechazado completamente al pueblo de Judá (v. 19), y le pide que se acuerde del pacto hecho con ellos (v. 21).

19 † ¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sion? ¿Por qué nos hiciste herir sin que haya remedio? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de curación, y he aquí turbación.

20 † Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado.

21 † Por amor de tu nombre no nos deseches, ni deshonres tu glorioso trono; acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros.

22 ¿Hay entre los ídolos de las naciones quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos, pues tú hiciste todas estas cosas.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

La implacable ira de Dios contra Judá

15.1–21 En el pasado, Jehová había atendido a las peticiones de Moisés y Samuel a favor del pueblo (véase v. 1, n.). Pero ahora, aunque esos héroes del pasado o el mismo profeta (véase Jer 7.16, n.) implorasen, Dios no cambiaría la sentencia de condenación. A partir del v. 10, en un diálogo entre el profeta y Jehová, Jeremías se queja de su vida de profeta (v. 10–18), y Dios promete recibirlo nuevamente, darle fuerza y protección (v. 19–21).

1 † Me dijo Jehová: Si Moisés[a] y Samuel[b] se pusieran delante de mí, no estaría mi voluntad con este pueblo; échalos de mi presencia, y salgan.

2 † Y si te preguntaren: ¿A dónde saldremos? les dirás: Así ha dicho Jehová: El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y el que a cautiverio, a cautiverio.[c]

3 † Y enviaré sobre ellos cuatro géneros de castigo, dice Jehová: espada para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir.[d]

4 † Y los entregaré para terror a todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.[e]

5 Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿Quién se entristecerá por tu causa, o quién vendrá a preguntar por tu paz?

6 Tú me dejaste, dice Jehová; te volviste atrás; por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te destruiré; estoy cansado de arrepentirme.

7 Aunque los aventé con aventador hasta las puertas de la tierra, y dejé sin hijos a mi pueblo y lo desbaraté, no se volvieron de sus caminos.

8 Sus viudas se me multiplicaron más que la arena del mar; traje contra ellos destruidor a mediodía sobre la madre y sobre los hijos; hice que de repente cayesen terrores sobre la ciudad.

9 Languideció la que dio a luz siete; se llenó de dolor su alma, su sol se puso siendo aún de día; fue avergonzada y llena de confusión; y lo que de ella quede, lo entregaré a la espada delante de sus enemigos, dice Jehová.

10 † ¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste hombre de contienda y hombre de discordia para toda la tierra! Nunca he dado ni tomado en préstamo, y todos me maldicen.

11 † ¡Sea así, oh Jehová, si no te he rogado por su bien, si no he suplicado ante ti en favor del enemigo en tiempo de aflicción y en época de angustia!

12 † ¿Puede alguno quebrar el hierro, el hierro del norte y el bronce?

13 Tus riquezas y tus tesoros entregaré a la rapiña sin ningún precio, por todos tus pecados, y en todo tu territorio.

14 Y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conoces; porque fuego se ha

encendido en mi furor, y arderá sobre vosotros.

Jehová reanima a Jeremías

15 Tú lo sabes, oh Jehová; acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos. No me reproches en la prolongación de tu enojo; sabes que por amor de ti sufro afrenta.

16 Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.

17 No me senté en compañía de burladores, ni me engreí a causa de tu profecía; me senté solo, porque me llenaste de indignación.

18 ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables?

19 † Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.

20 † Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová.

21 † Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.

Capítulo 16

Juicio de Jehová contra Judá

16.1–13 Jeremías no debería casarse ni tener hijos (v. 2). Tampoco debería ir a entierros (v. 5–7) ni a fiestas (v. 8–9). Su vida debería ser un aviso, un acto simbólico (véase Jer 13.1–11, n.), un mensaje acerca del futuro del pueblo (v. 6–7, 9). También para Isaías (Is 8.18), Ezequiel (Ez 24.15–18) y Oseas (Os 1.3), la vida personal del profeta era parte de su mensaje.

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.

3 Porque así ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, de sus madres que los den a luz y de los padres que los engendren en esta tierra:

4 † De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra; con espada y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

5 Porque así ha dicho Jehová: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles; porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, mi misericordia y mis piedades.

6 † Morirán en esta tierra grandes y pequeños; no se enterrarán, ni los plañirán, ni se rasgarán ni se raerán los cabellos por ellos;

7 † ni partirán pan por ellos en el luto para consolarlos de sus muertos; ni les darán a beber vaso de consolaciones por su padre o por su madre.

8 † Asimismo no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos a comer o a beber.

9 † Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, y toda voz de esposo y toda voz de esposa.[a]

10 Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué anuncia Jehová contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová nuestro Dios?

11 † Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y ante ellos se postraron, y me dejaron a mí y no guardaron mi ley;

12 † y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí.

13 † Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses ajenos de día y de noche; porque no os mostraré clemencia.

16.14–15 Jeremías profetizó que el pueblo volvería del país del norte, es decir, de Babilonia (23.7–8). El regreso de Babilonia sería un suceso aun mayor que la salida de Egipto, mucho tiempo antes (Is 51.9–11; 52.1–12).

14 No obstante, he aquí vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto;

15 † sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres.

16.16–18 Mediante lenguaje simbólico acerca de pecadores y cazadores (Am 4.2), Jeremías dejó en claro que nadie escaparía del castigo que Dios enviaría sobre el pueblo.

16 † He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peñascos.

17 † Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.

18 † Pero primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos, y de sus abominaciones llenaron mi heredad.

16.19–21 Jeremías prevé un día en el cual las naciones dejarán los ídolos para adorar a Jehová (3.17; 12.14–17; Is 2.1–5; 45.22–23; Zac 14.16–19).

19 † Oh Jehová, fortaleza mía y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción, a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho.

20 ¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses.

21 Por tanto, he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

El pecado escrito en el corazón de Judá

17.1–4 El pecado del pueblo de Judá es cosa seria que acarrea la ira de Dios sobre ellos (v. 4). El texto hebreo de ese pasaje es difícil, y son posibles diferentes traducciones (véase v. 3, n.).

1 † El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares,

2 mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Asera, que están junto a los árboles frondosos y en los collados altos,

3 † sobre las montañas y sobre el campo. Todos tus tesoros entregaré al pillaje por el pecado de tus lugares altos en todo tu territorio.

4 Y perderás la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego habéis encendido en mi furor, que para siempre arderá.

17.5–13 Estos pensamientos de sabiduría tratan lo siguiente: Jehová Dios humilla a quienes lo abandonan (v. 13), pero bendice a los que confían en él (v. 7). Los v. 5–8 son muy parecidos al Sal 1:

5 † Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.

6 Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.

7 Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.

8 Porque será como el árbol plantado junto a las aguas,[a] que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

9 † Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

10 † Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón,[b] para dar a cada uno según su camino,[c] según el fruto de sus obras.

11 † Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus días las dejará, y en su postrimería será insensato.

12 † Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario.

13 † ¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos los que te dejan serán avergonzados; y los que se apartan de mí serán escritos en el polvo, porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas.

17.14–18 En esta cuarta «confesión» Jeremías se queja de la burla del pueblo, el cual dice que las amenazas del profeta no se cumplieron.

14 Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza.

15 † He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra de Jehová? ¡Que se cumpla

ahora!

16 † Mas yo no he ido en pos de ti para incitarte a su castigo, ni deseé día de calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue en tu presencia.

17 † No me seas tú por espanto, pues mi refugio eres tú en el día malo.

18 † Avergüéncense los que me persiguen, y no me avergüence yo; asómbrense ellos, y yo no me asombre; trae sobre ellos día malo, y quebrántalos con doble quebrantamiento.

Observancia del día de reposo

17.19–27 El profeta le recuerda al pueblo que dejar de guardar el sábado sería destrucción segura (v. 27). Es la única vez en que Jeremías menciona el sábado. Su mensaje es parecido al de Nehh 13.15–22.

19 † Así me ha dicho Jehová: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y ponte en todas las puertas de Jerusalén,

20 y diles: Oíd la palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá y todos los moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas.

21 † Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo, y de meterla por las puertas de Jerusalén.[d]

22 † Ni saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres.[e]

23 Pero ellos no oyeron, ni inclinaron su oído, sino endurecieron su cerviz para no oír, ni recibir corrección.

24 No obstante, si vosotros me obedeciereis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino que santificareis el día de reposo, no haciendo en él ningún trabajo,

25 entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre.

26 Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de tierra de Benjamín, de la Sefela, de los montes y del Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Jehová.

27 Pero si no me oyereis para santificar el día de reposo, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de reposo, yo haré descender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

La señal del alfarero y el barro

18.1–12 El alfarero en plena actividad es una figura del Dios que tiene el mundo en sus manos (Is 29.15–16; 45.9; 64.8; Ro 9.20–23).

1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

2 Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.

3 † Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda.

4 Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla.

5 Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

6 ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

7 † En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir.

8 † Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles,

9 y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar.

10 Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle.

11 Ahora, pues, habla luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios; conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras.

12 † Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón.

18.13–17 A través de Jeremías, Dios avisó que castigaría al pueblo de Judá (v. 11). El pueblo rechazó la advertencia (v. 12) y por eso, el profeta vuelve a anunciar el castigo.

13 Por tanto, así dijo Jehová: Preguntad ahora a las naciones, quién ha oído cosa semejante. Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel.

14 † ¿Faltará la nieve del Líbano de la piedra del campo? ¿Faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras?

15 † Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos, en las sendas antiguas, para que camine por sendas y no por camino transitado,

16 para poner su tierra en desolación, objeto de burla perpetua; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y meneará la cabeza.

17 † Como viento solano los esparciré delante del enemigo; les mostraré las espaldas y no el rostro, en el día de su perdición.

Conspiración del pueblo y oración de Jeremías

18.18–23 ésta es la quinta «confesión» de Jeremías (véase 11.18–23, n.). Aquí, él se queja de sus enemigos, los cuales lo quieren matar.

18 † Y dijeron: Venid y maquinemos contra Jeremías; porque la ley no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Venid e hirámoslo de lengua, y no atendamos a ninguna de sus palabras.

19 Oh Jehová, mira por mí, y oye la voz de los que contienden conmigo.

20 ¿Se da mal por bien, para que hayan cavado hoyo a mi alma? Acuérdate que me puse delante de ti para hablar bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.

21 Por tanto, entrega sus hijos a hambre, dispérsalos por medio de la espada, y queden sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus maridos sean puestos a muerte, y sus jóvenes heridos a espada en la guerra.

22 † Oigase clamor de sus casas, cuando traigas sobre ellos ejército de repente; porque cavaron hoyo para prenderme, y a mis pies han escondido lazos.

23 † Pero tú, oh Jehová, conoces todo su consejo contra mí para muerte; no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro; y tropiecen delante de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu enojo.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

La señal de la vasija rota

19.1–15 Otro acto simbólico de Jeremías (véase 13.1–11, n.), que resulta en el encarcelamiento del profeta (20.1–2). En 18.1–12, se trata de barro que no se deja moldear; aquí, de una vasija que, por ser defectuosa, hay que hacerla pedazos.

1 Así dijo Jehová: Ve y compra una vasija de barro del alfarero, y lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes;

2 † y saldrás al valle del hijo de Hinom,[a] que está a la entrada de la puerta oriental, y proclamarás allí las palabras que yo te hablaré.

3 † Dirás, pues: Oíd palabra de Jehová, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalén. Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que a todo el que lo oyere, le retiñan los oídos.

4 Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él incienso a dioses ajenos, los cuales no habían conocido ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes.

5 † Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal;[b] cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.

6 † Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que este lugar no se llamará más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza.

7 † Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar, y les haré caer a espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus vidas; y daré sus cuerpos para comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

8 Pondré a esta ciudad por espanto y burla; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y se burlará sobre toda su destrucción.

9 † Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y cada uno comerá la carne de su amigo, en el asedio y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos y los que buscan sus vidas.

10 † Entonces quebrarás la vasija ante los ojos de los varones que van contigo,

11 y les dirás: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de barro, que no se puede restaurar más; y en Tofet se enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar.

12 Así haré a este lugar, dice Jehová, y a sus moradores, poniendo esta ciudad como Tofet.

13 Las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes de Judá, serán como el lugar de Tofet, inmundas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron incienso a todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos.

14 Y volvió Jeremías de Tofet, adonde le envió Jehová a profetizar, y se paró en el atrio de la casa de Jehová y dijo a todo el pueblo:

15 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí, yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra ella; porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Profecía contra Pasur

20.1–6 Después de haber oído el mensaje de Jeremías en el cap. 19, el sacerdote Pasur mandó azotar y prender al profeta.

1 † El sacerdote Pasur hijo de Imer, que presidía como príncipe en la casa de Jehová, oyó a Jeremías que profetizaba estas palabras.

2 † Y azotó Pasur al profeta Jeremías, y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, la cual conducía a la casa de Jehová.

3 † Y el día siguiente Pasur sacó a Jeremías del cepo. Le dijo entonces Jeremías: Jehová no ha llamado tu nombre Pasur, sino Magor-misabib.

4 † Porque así ha dicho Jehová: He aquí, haré que seas un terror a ti mismo y a todos los que bien te quieren, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, y los llevará cautivos a Babilonia, y los matará a espada.

5 Entregaré asimismo toda la riqueza de esta ciudad, todo su trabajo y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán y los llevarán a Babilonia.

6 Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos; entrarás en Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado tú, y todos los que bien te quieren, a los cuales has profetizado con mentira.

Lamento de Jeremías

20.7–18 Jeremías se queja de su condición de profeta y maldice el día en que nació (v. 14). ésta es la sexta y última de las «confesiones» de Jeremías (véase 11.18–23, n.).

7 † Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí.

8 Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.

9 † Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.

10 † Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.

11 † Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque

no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada.

12 † Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he encomendado mi causa.

13 Cantad a Jehová, load a Jehová; porque ha librado el alma del pobre de mano de los malignos.

14 † Maldito el día en que nací;[a] el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito.

15 Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho.

16 † Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehová, y no se arrepintió; oiga gritos de mañana, y voces a mediodía,

17 porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre embarazado para siempre.

18 ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Jerusalén será destruida

21.1–10 Durante el cerco final de Jerusalén, en el año de 587 a.C., el rey Sedequías envió mensajeros a Jeremías, para pedirle que orara a favor de la ciudad. Jeremías respondió que la ciudad sería destruida, y presentó ante el pueblo el camino de la vida y el camino de la muerte (v. 8–10).

1 † Palabra de Jehová que vino a Jeremías, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasur hijo de Malquías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que le dijesen:

2 † Consulta ahora acerca de nosotros a Jehová, porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros;[a] quizá Jehová hará con nosotros según todas sus maravillas, y aquél se irá de sobre nosotros.

3 Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sedequías:

4 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: He aquí yo vuelvo atrás las armas de guerra que están en vuestras manos, con que vosotros peleáis contra el rey de Babilonia; y a los caldeos que están fuera de la muralla y os tienen sitiados, yo los reuniré en medio de esta ciudad.

5 † Pelearé contra vosotros con mano alzada y con brazo fuerte, con furor y enojo e ira grande.

6 Y heriré a los moradores de esta ciudad, y los hombres y las bestias morirán de pestilencia grande.

7 † Después, dice Jehová, entregaré a Sedequías rey de Judá, a sus criados, al pueblo y a los que queden de la pestilencia, de la espada y del hambre en la ciudad, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, en mano de sus enemigos y de los que buscan sus vidas, y él los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni tendrá compasión de ellos, ni tendrá de ellos misericordia.

8 † Y a este pueblo dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.

9 El que quedare en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia; mas el que saliere y se pasare a los caldeos que os tienen sitiados, vivirá, y su vida le será por despojo.

10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová; en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará a fuego.

21.11—22.9 Jeremías les recordó a los reyes de Judá que su mayor responsabilidad era hacer justicia y proteger a los explotados (Sal 72.1–4, 12–14; Jer 21.11–12; 22.3). Si ellos se negaran a hacerlo, serían castigados por Dios (21.11–12; 22.5).

11 Y a la casa del rey de Judá dirás: Oíd palabra de Jehová:

12 Casa de David, así dijo Jehová: Haced de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor, para que mi ira no salga como fuego, y se encienda y no haya quien lo apague, por la maldad de vuestras obras.

13 He aquí yo estoy contra ti, moradora del valle, y de la piedra de la llanura, dice Jehová; los que decís: ¿Quién subirá contra nosotros, y quién entrará en nuestras moradas?

14 † Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de él.

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

Profecías contra los reyes de Judá

1 Así dijo Jehová: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra,

2 y di: Oye palabra de Jehová, oh rey de Judá que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus siervos, y tu pueblo que entra por estas puertas.

3 † Así ha dicho Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derraméis sangre inocente en este lugar.

4 Porque si efectivamente obedeciereis esta palabra, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa; ellos, y sus criados y su pueblo.

5 † Mas si no oyereis estas palabras, por mí mismo he jurado, dice Jehová, que esta casa será desierta.

6 Porque así ha dicho Jehová acerca de la casa del rey de Judá: Como Galaad eres tú para mí, y como la cima del Líbano; sin embargo, te convertiré en soledad, y como ciudades deshabitadas.

7 Prepararé contra ti destruidores, cada uno con sus armas, y cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el fuego.

8 Y muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirán cada uno a su compañero: ¿Por qué hizo así Jehová con esta gran ciudad?

9 † Y se les responderá: Porque dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron.

22.10–12 Después de dirigirse a la familia real de Judá como un todo (21.11—22.9), Jeremías presenta mensajes acerca de tres reyes de Judá. El primero de ellos es Salum.

10 † No lloréis al muerto, ni de él os condoláis; llorad amargamente por el que se va, porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.

11 † Porque así ha dicho Jehová acerca de Salum[a] hijo de Josías, rey de Judá, el cual reinó en lugar de Josías su padre, y que salió de este lugar: No volverá más aquí,

12 sino que morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no verá más esta tierra.

22.13–19 Jeremías condena al rey Joacim por su injusticia (v. 13) y sus intereses egoístas (v. 17).

13 † ¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!

14 † Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y salas airosas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón.

15 † ¿Reinarás, porque te rodeas de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien?

16 † Él juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? dice Jehová.

17 † Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia, y para derramar sangre inocente, y para opresión y para hacer agravio.

18 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim[b] hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, diciendo: ¡Ay, hermano mío! y ¡Ay, hermana! ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor! ¡Ay, su grandeza!

19 † En sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén.

22.20–23 Mensaje que habla acerca del destino de Jerusalén, la cual será humillada y avergonzada (v. 22). Este pasaje aparece en este contexto por la mención de las autoridades en el v. 22.

20 † Sube al Líbano y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas partes; porque todos tus enamorados son destruidos.

21 † Te he hablado en tus prosperidades, mas dijiste: No oiré. éste fue tu camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz.

22 A todos tus pastores pastoreará el viento, y tus enamorados irán en cautiverio; entonces te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu maldad.

23 † Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te vinieren dolores, dolor como de mujer que está de parto!

22.24–30 Joaquín, también llamado Jeconías o Conías, era hijo de Joacim (Jer 22.13–19). Fue rey durante poco tiempo, pues en 598 a.C., fue llevado prisionero por Nabucodonosor, rey de Babilonia (2 Ki 24.8–15; 2 Ch 36.9–10). En su lugar quedó el rey Sedequías (21.1–10).

24 † Vivo yo, dice Jehová, que si Conías[c] hijo de Joacim rey de Judá fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancaría.

25 Te entregaré en mano de los que buscan tu vida, y en mano de aquellos cuya vista temes; sí, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de los caldeos.

26 Te haré llevar cautivo a ti y a tu madre que te dio a luz, a tierra ajena en que no nacisteis; y allá moriréis.

27 Y a la tierra a la cual ellos con toda el alma anhelan volver, allá no volverán.

28 † ¿Es este hombre Conías una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido?

29 ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová.

30 † Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.

Capítulo 23

Regreso del remanente

23.1–8 El mensaje de esperanza es éste: Después de castigar a los reyes y al pueblo, Dios traería al resto de su pueblo de regreso a su patria (v. 3, 8), y les daría líderes que cuidarían de ellos (v. 4). Pero Dios permitiría que viniera el descendiente del rey David (v. 5), el cual sería llamado «Jehová, justicia nuestra» (v. 6).

1 † ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! dice Jehová.

2 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová.

3 † Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán.

4 † Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.

5 † He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.

6 † En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y éste será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.[a]

7 Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto,

8 † sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.

Denunciación de los falsos profetas

23.9–32 En el tiempo de Jeremías, los profetas ya eran un tipo de institución social. Tenían conexiones con el palacio del rey y también con los sacerdotes (2.8; 5.31), lo que llevaba a una pérdida del verdadero espíritu de la profecía. Eso es lo que está en discusión en los v. 9–32.

9 † A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan; estoy como un ebrio, y como hombre a quien dominó el vino, delante de Jehová, y delante de sus santas palabras.

10 † Porque la tierra está llena de adúlteros; a causa de la maldición la tierra está desierta; los pastizales del desierto se secaron; la carrera de ellos fue mala, y su valentía no es recta.

11 † Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová.

12 Por tanto, su camino será como resbaladeros en oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos en el año de su castigo, dice Jehová.

13 † En los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel.

14 † Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma,[b] y sus moradores como Gomorra.

15 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra.

16 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová.

17 † Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros.

18 † Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?

19 He aquí que la tempestad de Jehová saldrá con furor; y la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos.

20 † No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; en los postreros días lo entenderéis cumplidamente.

21 † No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban.

22 Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

23 ¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos?

24 † ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

25 † Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.

26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?

27 † ¿No piensan cómo hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?

28 El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice

Jehová.

29 † ¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?

30 Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano.

31 Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: él ha dicho.

32 He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová.

23.33–40 El pueblo de Judá no se interesaba por las predicaciones poco optimistas de Jeremías, y pregunta cuál es el mensaje de Jehová para ellos. Con eso dan a entender que el mensaje del profeta es una carga para ellos. Jeremías responde que más bien son ellos una carga para Jehová, y no su mensaje de él (v. 33).

33 † Y cuando te preguntare este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la profecía de Jehová? les dirás: ésta es la profecía: Os dejaré, ha dicho Jehová.

34 Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que dijere: Profecía de Jehová, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.

35 Así diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová?

36 Y nunca más os vendrá a la memoria decir: Profecía de Jehová; porque la palabra de cada uno le será por profecía; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro.

37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló Jehová?

38 Mas si dijereis: Profecía de Jehová; por eso Jehová dice así: Porque dijisteis esta palabra, Profecía de Jehová, habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Profecía de Jehová,

39 † por tanto, he aquí que yo os echaré en olvido, y arrancaré de mi presencia a vosotros y a la ciudad que di a vosotros y a vuestros padres;

40 y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusión que nunca borrará el olvido.

Capítulo 24

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

La señal de los higos buenos y malos

24.1–10 En 597 a.C., Nabucodonosor llevó a muchos prisioneros de Jerusalén a Babilonia (2 Ki 24.10–16; 2 Ch 36.10). Los que permanecieron en Jerusalén miraban con desprecio a aquellos que habían sido llevados, pues pensaban que eran como higos muy malos, demasiado malos para ser comidos (v. 2). Dios invierte las cosas al decir que los higos buenos son los israelitas que fueron llevados a Babilonia (v. 5; 29.4–14), y que los malos son los que permanecieron en Jerusalén (v. 8).

1 Después de haber transportado Nabucodonosor rey de Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, a los príncipes de Judá y los artesanos y herreros de Jerusalén, y haberlos llevado a Babilonia,[a] me mostró Jehová dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehová.

2 Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que de malos no se podían comer.

3 Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos; higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

4 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

5 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los transportados de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien.

6 † Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré.

7 † Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón.

8 † Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, así ha dicho Jehová, pondré a Sedequías rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto.

9 Y los daré por escarnio y por mal a todos los reinos de la tierra; por infamia, por ejemplo, por refrán y por maldición a todos los lugares adonde yo los arroje.

10 Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

Capítulo 25

Setenta años de desolación

25.1–14 Este pasaje deja en claro que el futuro de Judá sería determinado por los babilonios (2 Ki 24.1; 2 Ch 36.5–7). Ellos son el enemigo que viene del norte, acerca del cual hablan varios pasajes del Libro de Jeremías (véase Jer 1.14, n.).

1 † Palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim[a] hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia;

2 la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los moradores de Jerusalén, diciendo:

3 † Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí palabra de Jehová, y he hablado desde temprano y sin cesar; pero no oísteis.

4 † Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoles desde temprano y sin cesar; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar

5 cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre;

6 y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoles, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal.

7 Pero no me habéis oído, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.

8 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis palabras,

9 † he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua.

10 † Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada,[b] ruido de molino y luz de lámpara.[c]

11 † Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años.[d]

12 † Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre.

13 † Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones.

14 Porque también ellas serán sojuzgadas por muchas naciones y grandes reyes; y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos.

La copa de ira para las naciones

25.15–38 Dios había llamado a Jeremías como profeta para las naciones (1.5, 10). Aquí, él anuncia el castigo de las naciones. Se mencionan profecías más detalladas en 46.1—51.64.

15 † Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones a las cuales yo te envío.

16 Y beberán, y temblarán y enloquecerán, a causa de la espada que yo envío entre ellas.

17 † Y tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a todas las naciones, a las cuales me envió Jehová:

18 † a Jerusalén, a las ciudades de Judá y a sus reyes, y a sus príncipes, para ponerlos en ruinas, en escarnio y en burla y en maldición, como hasta hoy;

19 a Faraón rey de Egipto, a sus siervos, a sus príncipes y a todo su pueblo;

20 † y a toda la mezcla de naciones, a todos los reyes de tierra de Uz, y a todos los reyes de la tierra de Filistea, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al remanente de Asdod;

21 † a Edom, a Moab y a los hijos de Amón;

22 a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de las costas que están de ese lado del mar;

23 † a Dedán, a Tema y a Buz, y a todos los que se rapan las sienes;

24 a todos los reyes de Arabia, a todos los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto;

25 † a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam, a todos los reyes de Media;

26 a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Babilonia beberá después de ellos.

27 Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, a causa de la espada que yo envío entre vosotros.

28 Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tenéis que beber.

29 † Porque he aquí que a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos; porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dice Jehová de los ejércitos.

30 † Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: Jehová rugirá desde lo alto, y desde su morada santa dará su voz; rugirá fuertemente contra su morada; canción de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra.

31 Llegará el estruendo hasta el fin de la tierra, porque Jehová tiene juicio contra las naciones; él es el Juez de toda carne; entregará los impíos a espada, dice Jehová.

32 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal irá de nación en nación, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra.

33 † Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharán ni se recogerán ni serán enterrados; como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra.

34 † Aullad, pastores, y clamad; revolcaos en el polvo, mayorales del rebaño; porque cumplidos son vuestros días para que seáis degollados y esparcidos, y caeréis como vaso precioso.

35 Y se acabará la huida de los pastores, y el escape de los mayorales del rebaño.

36 ¡Voz de la gritería de los pastores, y aullido de los mayorales del rebaño! porque Jehová asoló sus pastos.

37 Y los pastos delicados serán destruidos por el ardor de la ira de Jehová.

38 † Dejó cual leoncillo su guarida; pues asolada fue la tierra de ellos por la ira del opresor, y por el furor de su saña.

Capítulo 26

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Jeremías es amenazado de muerte

26.1–24 Jeremías fue amenazado de muerte porque anunció que Dios destruiría el templo y la ciudad de Jerusalén, si el pueblo no cambiaba su manera de vivir. En 7.1–15 se encuentra una versión más larga del mensaje de Jeremías.

1 † En el principio del reinado de Joacim[a] hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mandé hablarles; no retengas palabra.

3 † Quizá oigan, y se vuelvan cada uno de su mal camino, y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.

4 † Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová: Si no me oyereis para andar en mi ley, la cual puse ante vosotros,

5 para atender a las palabras de mis siervos los profetas, que yo os envío desde temprano y sin cesar, a los cuales no habéis oído,

6 † yo pondré esta casa como Silo,[b] y esta ciudad la pondré por maldición a todas las naciones de la tierra.

7 † Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehová.

8 Y cuando terminó de hablar Jeremías todo lo que Jehová le había mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás.

9 ¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador? Y todo el pueblo se juntó contra Jeremías en la casa de Jehová.

10 Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de la casa del rey a la casa de Jehová, y se sentaron en la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová.

11 † Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros oídos.

12 Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habéis oído.

13 Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros.

14 En lo que a mí toca, he aquí estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os parezca.

15 Mas sabed de cierto que si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad y sobre sus moradores; porque en verdad Jehová me envió a vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros oídos.

16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehová nuestro Dios nos ha hablado.

17 † Entonces se levantaron algunos de los ancianos de la tierra y hablaron a toda la reunión del pueblo, diciendo:

18 † Miqueas de Moreset profetizó en tiempo de Ezequías rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.[c]

19 ¿Acaso lo mataron Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿No temió a Jehová, y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Haremos, pues, nosotros tan gran mal contra nuestras almas?

20 † Hubo también un hombre que profetizaba en nombre de Jehová, Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías;

21 y oyeron sus palabras el rey Joacim y todos sus grandes, y todos sus príncipes, y el rey procuró matarle; entendiendo lo cual Urías, tuvo temor, y huyó a Egipto.

22 Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán hijo de Acbor y otros hombres con él, a Egipto;

23 los cuales sacaron a Urías de Egipto y lo trajeron al rey Joacim, el cual lo mató a espada, y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo.

24 † Pero la mano de Ahicam hijo de Safán estaba a favor de Jeremías, para que no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

Capítulo 27

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

La señal de los yugos

27.1–22 Jeremías profetiza con un yugo de madera sobre el cuello (véase Jer 13.1–11, n.), dramatizando de esa manera el mensaje de Dios para los reyes de las naciones vecinas (v. 5–7) y también para el rey Sedequías (v. 12–15). El cap. 27 es parte de una unidad mayor, que sigue hasta el final del cap. 29. El tema de esa unidad es la lucha de Jeremías contra los falsos profetas.

1 † En el principio del reinado de Joacim[a] hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

2 † Jehová me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello;

3 † y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Amón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías rey de Judá.

4 Y les mandarás que digan a sus señores: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Así habéis de decir a vuestros señores:

5 † Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise.

6 † Y ahora yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan.

7 † Y todas las naciones le servirán a él, a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su misma tierra, y la reduzcan a servidumbre muchas naciones y grandes reyes.

8 Y a la nación y al reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, castigaré a tal nación con espada y con hambre y con pestilencia, dice Jehová, hasta que la acabe yo por su mano.

9 † Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia.

10 Porque ellos os profetizan mentira, para haceros alejar de vuestra tierra, y para que yo os arroje y perezcáis.

11 Mas a la nación que sometiere su cuello al yugo del rey de Babilonia y le sirviere, la dejaré en su tierra, dice Jehová, y la labrará y morará en ella.

12 Hablé también a Sedequías rey de Judá conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid.

13 ¿Por qué moriréis tú y tu pueblo a espada, de hambre y de pestilencia, según ha dicho Jehová de la nación que no sirviere al rey de Babilonia?

14 No oigáis las palabras de los profetas que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia; porque os profetizan mentira.

15 † Porque yo no los envié, dice Jehová, y ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo os arroje y perezcáis vosotros y los profetas que os profetizan.

16 † También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé diciendo: Así ha dicho Jehová: No oigáis las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo: He aquí que los utensilios de la casa de Jehová volverán de Babilonia ahora pronto; porque os profetizan mentira.

17 No los oigáis; servid al rey de Babilonia y vivid; ¿por qué ha de ser desolada esta ciudad?

18 Y si ellos son profetas, y si está con ellos la palabra de Jehová, oren ahora a Jehová de los ejércitos para que los utensilios que han quedado en la casa de Jehová y en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia.

19 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos acerca de aquellas columnas, del estanque, de las basas y del resto de los utensilios que quedan en esta ciudad,

20 que no quitó Nabucodonosor rey de Babilonia cuando transportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén;

21 así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los utensilios que quedaron en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén:

22 † A Babilonia serán transportados, y allí estarán hasta el día en que yo los visite, dice Jehová; y después los traeré y los restauraré a este lugar.

Capítulo 28

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Falsa profecía de Hananías

28.1–17 Este capítulo trae un ejemplo concreto del conflicto entre Jeremías y los otros profetas. Jeremías y Hananías representan opciones políticas diferentes. Jeremías defendía la sumisión al rey de Babilonia como única forma de supervivencia (27.12–13); Hananías creía en la independencia política del reino de Judá y anunciaba que el poder del rey de Babilonia había terminado (v. 2). Hananías predicaba que el exilio tendría poca duración (v. 3); Jeremías insistía en los setenta años (29.10; véase 25.11, n.). En el cap. 29, la situación se repite, pero esta vez, con el profeta Semaías (29.24–32).

1 † Aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías[a] rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló en la casa de Jehová delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:

2 Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia.

3 † Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar para llevarlos a Babilonia,

4 † y yo haré volver a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los transportados de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.

5 Entonces respondió el profeta Jeremías al profeta Hananías, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehová.

6 † Y dijo el profeta Jeremías: Amén, así lo haga Jehová. Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste que los utensilios de la casa de Jehová, y todos los transportados, han de ser devueltos de Babilonia a este lugar.

7 Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo:

8 † Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos.

9 † El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.

10 † Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías, y lo quebró.

11 Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: De esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos años. Y siguió Jeremías su camino.

12 † Y después que el profeta Hananías rompió el yugo del cuello del profeta

Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

13 Ve y habla a Hananías, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro.

14 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia, y han de servirle; y aun también le he dado las bestias del campo.

15 Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo.

16 † Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová.

17 † Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.

Capítulo 29

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32

Carta de Jeremías a los cautivos

29.1–23 Esta carta de Jeremías fue enviada a los judíos que Nabucodonosor había llevado a Babilonia en 597 a.C. (2 Ki 24.12–16; 2 Ch 36.10). Jerusalén sería conquistada algunos años más tarde (39.1–10).

1 Éstas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió de Jerusalén a los ancianos que habían quedado de los que fueron transportados, y a los sacerdotes y profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia

2 † (después que salió el rey Jeconías, la reina, los del palacio, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los artífices y los ingenieros de Jerusalén),[a]

3 † por mano de Elasa hijo de Safán y de Gemarías hijo de Hilcías, a quienes envió Sedequías rey de Judá a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia. Decía:

4 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice transportar de Jerusalén a Babilonia:

5 Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos.

6 Casaos, y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que tengan hijos e hijas; y multiplicaos ahí, y no os disminuyáis.

7 † Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz.

8 † Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis.

9 Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, ha dicho Jehová.

10 † Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años,[b] yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar.

11 Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

12 † Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré;

13 † y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.[c]

14 † Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar.

15 † Mas habéis dicho: Jehová nos ha levantado profetas en Babilonia.

16 † Pero así ha dicho Jehová acerca del rey que está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautiverio;

17 † así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí envío yo contra ellos espada, hambre y pestilencia, y los pondré como los higos malos, que de tan malos no se pueden comer.

18 Los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia, y los daré por escarnio a todos los reinos de la tierra, por maldición y por espanto, y por burla y por afrenta para todas las naciones entre las cuales los he arrojado;

19 † por cuanto no oyeron mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar; y no habéis escuchado, dice Jehová.

20 Oíd, pues, palabra de Jehová, vosotros todos los transportados que envié de Jerusalén a Babilonia.

21 † ‡ Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Acab hijo de Colaías, y acerca de Sedequías hijo de Maasías, que os profetizan falsamente en mi nombre: He aquí los entrego yo en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los matará delante de vuestros ojos.

22 Y todos los transportados de Judá que están en Babilonia harán de ellos una maldición, diciendo: Póngate Jehová como a Sedequías y como a Acab, a quienes asó al fuego el rey de Babilonia.

23 Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y falsamente hablaron en mi nombre palabra que no les mandé; lo cual yo sé y testifico, dice Jehová.

29.24–32 Esta carta de Semaías fue escrita algún tiempo después de lo que sucedió en 597 a.C. (2 Ki 24.12–16), tal vez en el año 595 o 594 a.C.

24 † Y a Semaías de Nehelam hablarás, diciendo:

25 Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Tú enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:

26 † Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que te encargues en la casa de Jehová de todo hombre loco que profetice, poniéndolo en el calabozo y en el cepo.

27 ¿Por qué, pues, no has reprendido ahora a Jeremías de Anatot, que os profetiza?

28 † Porque él nos envió a decir en Babilonia: Largo será el cautiverio; edificad casas, y habitadlas; plantad huertos, y comed el fruto de ellos.

29 Y el sacerdote Sofonías había leído esta carta a oídos del profeta Jeremías.

30 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

31 Envía a decir a todos los cautivos: Así ha dicho Jehová de Semaías de Nehelam: Porque os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar en mentira;

32 por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo castigaré a Semaías de Nehelam y

a su descendencia; no tendrá varón que more entre este pueblo, ni verá el bien que haré yo a mi pueblo, dice Jehová; porque contra Jehová ha hablado rebelión.

Capítulo 30

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Dios promete que los cautivos volverán

30.1–24 Aquí comienza el llamado «Libro del Consuelo» de Jeremías (cap. 30—31), el cual trae las promesas de restauración del pueblo y de la venida de un nuevo rey, descendiente de David (v. 9; véase 23.1–8, n.). Esas promesas de Dios son importantes, especialmente en el contexto de la predicación de Jeremías, el cual era acusado de traer sólo malas noticias (véase 20.3, n.). En realidad, es muy importante saber cuándo es tiempo de anunciar el castigo y cuándo es tiempo de hablar acerca de las promesas, sin confundir esos dos mensajes.

1 † Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

2 Así habló Jehová Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado.

3 Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán.

4 Éstas, pues, son las palabras que habló Jehová acerca de Israel y de Judá.

5 Porque así ha dicho Jehová: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz.

6 Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros.

7 † ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado.

8 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre,

9 † sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré.

10 † Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante.

11 † Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.[a]

12 Porque así ha dicho Jehová: Incurable es tu quebrantamiento, y dolorosa tu llaga.

13 † No hay quien juzgue tu causa para sanarte; no hay para ti medicamentos eficaces.

14 † Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan; porque como hiere un enemigo te herí, con azote de adversario cruel, a causa de la magnitud de tu maldad y de la multitud de tus pecados.

15 † ¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu dolor, porque por

la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto.

16 † Pero serán consumidos todos los que te consumen; y todos tus adversarios, todos irán en cautiverio; hollados serán los que te hollaron, y a todos los que hicieron presa de ti daré en presa.

17 † Mas yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová; porque desechada te llamaron, diciendo: ésta es Sion, de la que nadie se acuerda.

18 Así ha dicho Jehová: He aquí yo hago volver los cautivos de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia, y la ciudad será edificada sobre su colina, y el templo será asentado según su forma.

19 Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz de nación que está en regocijo, y los multiplicaré, y no serán disminuidos; los multiplicaré, y no serán menoscabados.

20 Y serán sus hijos como antes, y su congregación delante de mí será confirmada; y castigaré a todos sus opresores.

21 † De ella saldrá su príncipe, y de en medio de ella saldrá su señoreador; y le haré llegar cerca, y él se acercará a mí; porque ¿quién es aquel que se atreve a acercarse a mí? dice Jehová.

22 † Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios.

23 † He aquí, la tempestad de Jehová sale con furor; la tempestad que se prepara, sobre la cabeza de los impíos reposará.

24 No se calmará el ardor de la ira de Jehová, hasta que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazón; en el fin de los días entenderéis esto.

Capítulo 31

31.1–14 Después de la muerte de Salomón, en 931 a.C., las tribus del norte habían formado un reino separado bajo la dirección del rey Jeroboam. Tenían su capital en la ciudad de Samaria, y su propio lugar de culto (1 Ki 12), hasta que fueron llevados como prisioneros de los asirios en 722 a.C. Al repetir la promesa hecha en 16.14–15, Dios anuncia el regreso del pueblo de Israel a su tierra. En el reino restaurado, el pueblo de los dos reinos volvería a adorar en Jerusalén (31.6–7, 12).

1 † En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo.

2 † Así ha dicho Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo.

3 † Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.

4 Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás en alegres danzas.

5 Aún plantarás viñas en los montes de Samaria; plantarán los que plantan, y disfrutarán de ellas.

6 † Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Efraín: Levantaos, y subamos a Sion, a Jehová nuestro Dios.

7 † Porque así ha dicho Jehová: Regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel.

8 † He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá.

9 † Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito.

10 † Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber en las costas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño.

11 Porque Jehová redimió a Jacob, lo redimió de mano del más fuerte que él.

12 † Y vendrán con gritos de gozo en lo alto de Sion, y correrán al bien de Jehová, al pan, al vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, y nunca más tendrán dolor.

13 Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor.

14 † Y el alma del sacerdote satisfaré con abundancia, y mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová.

31.15–22 En este pasaje, el profeta nuevamente anuncia que el pueblo de Israel volvería de la tierra del enemigo (v. 16). Dios dijo: «Esperanza hay también para tu porvenir» (v. 17; 29.11).

15 † Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos,[a] y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.[b]

16 Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo.

17 Esperanza hay también para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra.

18 Escuchando, he oído a Efraín que se lamentaba: Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios.

19 Porque después que me aparté tuve arrepentimiento, y después que reconocí mi falta, herí mi muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud.

20 † ¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿no es niño en quien me deleito? pues desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice Jehová.

21 † Establécete señales, ponte majanos altos, nota atentamente la calzada; vuélvete por el camino por donde fuiste, virgen de Israel, vuelve a estas tus ciudades.

22 † ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija contumaz? Porque Jehová creará una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón.

31.23–40 La promesa de un nuevo pacto (v. 31–34) ocupa un lugar central en la teología cristiana. Los escritores del NT entienden que ese nuevo pacto comenzó con la muerte y resurrección de Jesús (Mt 26.28; Mc 14.24; Lc 22.20; 1 Co 11.25; 2 Co 3.6; Heb 8.7–13). El autor de la Epístola a los Hebreos cita ese texto para explicar el significado de la muerte de Jesús (Heb 8.8–12; 10.16–17).

23 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver sus cautivos: Jehová te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo.

24 Y habitará allí Judá, y también en todas sus ciudades labradores, y los que van con rebaño.

25 Porque satisfaré al alma cansada, y saciaré a toda alma entristecida.

26 † En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue agradable.

El nuevo pacto

27 He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal.

28 † Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y perder y afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová.

29 † En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los

dientes de los hijos tienen la dentera,[c]

30 sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.

31 † He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto[d] con la casa de Israel y con la casa de Judá.

32 † No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

33 † Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón;[e] y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

34 † Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.[f],[g]

35 Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre:

36 † Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.

37 † Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.

38 † He aquí que vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo.

39 Y saldrá más allá el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goa.

40 † Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo a Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre.

Capítulo 32

Jeremías compra la heredad de Hanameel

32.1–15 El cap. 32 es una ilustración de lo que se anuncia en los cap. 30—31. Se trata, nuevamente, de un acto simbólico (véase 13.1–11, n.). Al comprar tierras en el momento en que Jerusalén estaba cercada por los babilonios, Jeremías quería decir que Dios no permitiría que el reino de Judá fuera completamente destruido (v. 15; 32.42–44).

1 † Palabra de Jehová que vino a Jeremías, el año décimo de Sedequías[a] rey de Judá, que fue el año decimoctavo de Nabucodonosor.

2 † Entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá.

3 Porque Sedequías rey de Judá lo había puesto preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará;

4 † y Sedequías rey de Judá no escapará de la mano de los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos,

5 † y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allá estará hasta que yo le visite; y si peleareis contra los caldeos, no os irá bien, dice Jehová?

6 Dijo Jeremías: Palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

7 † He aquí que Hanameel hijo de Salum tu tío viene a ti, diciendo: Cómprame mi heredad que está en Anatot; porque tú tienes derecho a ella para comprarla.

8 Y vino a mí Hanameel hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová, al patio de la cárcel, y me dijo: Compra ahora mi heredad, que está en Anatot en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti corresponde el rescate; cómprala para ti. Entonces conocí que era palabra de Jehová.

9 † Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero; diecisiete siclos de plata.

10 Y escribí la carta y la sellé, y la hice certificar con testigos, y pesé el dinero en balanza.

11 † Tomé luego la carta de venta, sellada según el derecho y costumbre, y la copia abierta.

12 † Y di la carta de venta a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hanameel el hijo de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito la carta de venta, delante de todos los judíos que estaban en el patio de la cárcel.

13 Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo:

14 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta

de venta sellada, y esta carta abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conserven muchos días.

15 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra.

32.16–25 En esta oración, Jeremías alaba a Dios por las cosas maravillosas que hizo, tanto en la creación del mundo (v. 17) como en la formación del pueblo de Israel (v. 21–22). Pero, como no obedecieron a los mandamientos de Dios (v. 23), la ciudad estaba siendo atacada por los babilonios (v. 24).

16 Y después que di la carta de venta a Baruc hijo de Nerías, oré a Jehová, diciendo:

17 † ¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti;

18 † que haces misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en sus hijos después de ellos; Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre;

19 † grande en consejo, y magnífico en hechos; porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras.

20 † Tú hiciste señales y portentos en tierra de Egipto hasta este día, y en Israel, y entre los hombres; y te has hecho nombre, como se ve en el día de hoy.

21 Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos, con mano fuerte y brazo extendido, y con terror grande;

22 y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darías, la tierra que fluye leche y miel;

23 y entraron, y la disfrutaron; pero no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por tanto, has hecho venir sobre ellos todo este mal.

24 † He aquí que con arietes han acometido la ciudad para tomarla, y la ciudad va a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, del hambre y de la pestilencia; ha venido, pues, a suceder lo que tú dijiste, y he aquí lo estás viendo.

25 † ¡Oh Señor Jehová! ¿y tú me has dicho: Cómprate la heredad por dinero, y pon testigos; aunque la ciudad sea entregada en manos de los caldeos?

32.26–35 En su respuesta a la oración de Jeremías, Jehová explica que la ciudad de Jerusalén era entregada a los babilonios porque el pueblo le había dado la espalda a Dios (v. 33).

26 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

27 † He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?

28 † Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí voy a entregar esta ciudad en mano de los caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la tomará.[b]

29 Y vendrán los caldeos que atacan esta ciudad, y la pondrán a fuego y la quemarán, asimismo las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron incienso a Baal y derramaron libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira.

30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice Jehová.

31 De tal manera que para enojo mío y para ira mía me ha sido esta ciudad desde el día que la edificaron hasta hoy, para que la haga quitar de mi presencia,

32 por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, y los varones de Judá y los moradores de Jerusalén.

33 † Y me volvieron la cerviz, y no el rostro; y cuando los enseñaba desde temprano y sin cesar, no escucharon para recibir corrección.

34 † Antes pusieron sus abominaciones en la casa en la cual es invocado mi nombre, contaminándola.[c]

35 † Y edificaron lugares altos a Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinom,[d] para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus hijas a Moloc;[e] lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá.

32.36–44 Dios confirma que traerá desgracia, pero también garantiza que dará al pueblo todas las buenas cosas que prometió (v. 42). Promete que hará volver al pueblo (v. 37) y hará un pacto eterno con él (v. 40). Las personas volverían a comprar tierras (v. 43–44), exactamente como Jeremías acababa de hacer (32.1–15).

36 Y con todo, ahora así dice Jehová Dios de Israel a esta ciudad, de la cual decís vosotros: Entregada será en mano del rey de Babilonia a espada, a hambre y a pestilencia:

37 † He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente;

38 † y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.

39 Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.

40 † Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

41 Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

42 † Porque así ha dicho Jehová: Como traje sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien que acerca de ellos hablo.

43 Y poseerán heredad en esta tierra de la cual vosotros decís: Está desierta, sin hombres y sin animales, es entregada en manos de los caldeos.

44 † Heredades comprarán por dinero, y harán escritura y la sellarán y pondrán testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, y en las ciudades de Judá; y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de la Sefela, y en las ciudades del Neguev; porque yo haré regresar sus cautivos, dice Jehová.

Capítulo 33

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

Restauración de la prosperidad de Jerusalén

33.1–26 Jeremías recibió esa promesa de esperanza en el año décimo del reinado de Sedequías (véase 32.1, n.), cuando él aún estaba preso en el patio de la cárcel (v. 1). Son dos mensajes: a) Judá e Israel serían restaurados (v. 4–13); b) Dios haría surgir un verdadero descendiente de David, y siempre habría sacerdotes de la tribu de Leví (v. 14–26).

1 † Vino palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo:

2 † Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová es su nombre:

3 Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

4 Porque así ha dicho Jehová Dios de Israel acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con arietes y con hachas

5 (porque vinieron para pelear contra los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad):

6 † He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.

7 Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio.

8 † Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron.

9 Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.

10 Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal,

11 † ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia;[a] voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

12 Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan pastar sus ganados.

13 En las ciudades de las montañas, en las ciudades de la Sefela, en las ciudades del

Neguev, en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados por las manos del que los cuente, ha dicho Jehová.

14 † He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá.

15 † En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.

16 † En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: Jehová, justicia nuestra.[b]

17 † Porque así ha dicho Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel.[c]

18 Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante de mí ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días.[d]

19 Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

20 † Así ha dicho Jehová: Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo,

21 podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros.

22 † Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven.

23 Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

24 ¿No has echado de ver lo que habla este pueblo, diciendo: Dos familias que Jehová escogiera ha desechado? Y han tenido en poco a mi pueblo, hasta no tenerlo más por nación.

25 Así ha dicho Jehová: Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra,

26 también desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia.

Capítulo 34

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Jeremías amonesta a Sedequías

34.1–7 Un poco antes de la destrucción de Jerusalén, en 587 a.C., Dios prometió que el rey Sedequías moriría en paz y no en la guerra (v. 4). Como el rey no quiso seguir el consejo de Jeremías, ni entregar la ciudad a los babilonios (21.9; 38.17), el resultado fue un poco diferente de lo que se había previsto (52.3–11; 2 Ki 25.1–11; 2 Ch 36.17–21).

1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías cuando Nabucodonosor rey de Babilonia y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra bajo el señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén[a] y contra todas sus ciudades, la cual dijo:

2 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entregaré esta ciudad al rey de Babilonia, y la quemará con fuego;

3 † y no escaparás tú de su mano, sino que ciertamente serás apresado, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y en Babilonia entrarás.

4 † Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sedequías rey de Judá: Así ha dicho Jehová acerca de ti: No morirás a espada.

5 En paz morirás, y así como quemaron especias por tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, las quemarán por ti, y te endecharán, diciendo, ¡Ay, señor! Porque yo he hablado la palabra, dice Jehová.

6 Y habló el profeta Jeremías a Sedequías rey de Judá todas estas palabras en Jerusalén.

7 † Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis y contra Azeca; porque de las ciudades fortificadas de Judá éstas habían quedado.

Violación del pacto de libertar a los siervos hebreos

34.8–22 La ley de Moisés preveía que los esclavos hebreos fueran liberados después de seis años de trabajo (34.14; Ex 21.2; Dt 15.12). Eso no había sucedido. Ahora, sin embargo, y tal vez con la intención de huir de la ira de Jehová, los moradores de Jerusalén liberaron a sus esclavos (v. 8). Pero, tan pronto como pasó la amenaza de los enemigos (v. 21; 37.1–10), cambiaron de parecer (v. 16) y rompieron el pacto que habían hecho (v. 18–19).

8 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Jerusalén para promulgarles libertad;

9 que cada uno dejase libre a su siervo y a su sierva, hebreo y hebrea; que ninguno usase a los judíos, sus hermanos, como siervos.

10 Y cuando oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que había convenido en el pacto de dejar libre cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que ninguno los usase más como siervos, obedecieron, y los dejaron.

11 Pero después se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que

habían dejado libres, y los sujetaron como siervos y siervas.

12 Vino, pues, palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

13 Así dice Jehová Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre, diciendo:

14 Al cabo de siete años dejará cada uno a su hermano hebreo que le fuere vendido; le servirá seis años, y lo enviará libre;[b] pero vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su oído.

15 Y vosotros os habíais hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prójimo; y habíais hecho pacto en mi presencia, en la casa en la cual es invocado mi nombre.

16 Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que habíais dejado libres a su voluntad; y los habéis sujetado para que os sean siervos y siervas.

17 Por tanto, así ha dicho Jehová: Vosotros no me habéis oído para promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su compañero; he aquí que yo promulgo libertad, dice Jehová, a la espada y a la pestilencia y al hambre; y os pondré por afrenta ante todos los reinos de la tierra.

18 † Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado a efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia, dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas;

19 a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los oficiales y a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro,

20 los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida; y sus cuerpos muertos serán comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

21 † Y a Sedequías rey de Judá y a sus príncipes los entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se ha ido de vosotros.

22 † He aquí, mandaré yo, dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad, y pelearán contra ella y la tomarán, y la quemarán con fuego; y reduciré a soledad las ciudades de Judá, hasta no quedar morador.

Capítulo 35

Obediencia de los recabitas

35.1–19 Los recabitas son presentados como ejemplo, pues seguían las tradiciones de su antepasado Jonadab más fielmente que el pueblo de Judá seguía las leyes de Dios (v. 16). Dios amenazó con destruir al pueblo de Judá y de Jerusalén (v. 17), y prometió bendecir a los recabitas (v. 18–19).

1 † Palabra de Jehová que vino a Jeremías en días de Joacim[a] hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 † Ve a casa de los recabitas y habla con ellos, e introdúcelos en la casa de Jehová, en uno de los aposentos, y dales a beber vino.

3 Tomé entonces a Jaazanías hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, a sus hermanos, a todos sus hijos, y a toda la familia de los recabitas;

4 y los llevé a la casa de Jehová, al aposento de los hijos de Hanán hijo de Igdalías, varón de Dios, el cual estaba junto al aposento de los príncipes, que estaba sobre el aposento de Maasías hijo de Salum, guarda de la puerta.

5 Y puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije: Bebed vino.

6 Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Recab nuestro padre nos ordenó diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos;

7 † ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la retendréis; sino que moraréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros habitáis.

8 Y nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Jonadab hijo de Recab en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos ni nuestras hijas;

9 y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viña, ni heredad, ni sementera.

10 Moramos, pues, en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre.

11 Sucedió, no obstante, que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la tierra, dijimos: Venid, y ocultémonos en Jerusalén, de la presencia del ejército de los caldeos y de la presencia del ejército de los de Siria; y en Jerusalén nos quedamos.

12 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

13 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y di a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalén: ¿No aprenderéis a obedecer mis palabras? dice Jehová.

14 Fue firme la palabra de Jonadab hijo de Recab, el cual mandó a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su

padre; y yo os he hablado a vosotros desde temprano y sin cesar, y no me habéis oído.

15 † Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; mas no inclinasteis vuestro oído, ni me oísteis.

16 Ciertamente los hijos de Jonadab hijo de Recab tuvieron por firme el mandamiento que les dio su padre; pero este pueblo no me ha obedecido.

17 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí traeré yo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado; porque les hablé, y no oyeron; los llamé, y no han respondido.

18 Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Por cuanto obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó;

19 por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará de Jonadab hijo de Recab un varón que esté en mi presencia todos los días.

Capítulo 36

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32

El rey quema el rollo

36.1–10 Dios le pidió a Jeremías que escribiera en un rollo los mensajes que él le había dado acerca del pueblo de Israel y de Judá, y acerca de todas las naciones (v. 2). Jeremías lo hizo con la ayuda de Baruc (v. 4).

1 † Aconteció en el cuarto año de Joacim[a] hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

2 † Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.

3 † Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado.

4 † Y llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado.

5 † Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: A mí se me ha prohibido entrar en la casa de Jehová.

6 Entra tú, pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Jehová a los oídos del pueblo, en la casa de Jehová, el día del ayuno; y las leerás también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades.

7 Quizá llegue la oración de ellos a la presencia de Jehová, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová contra este pueblo.

8 Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová.

9 † Y aconteció en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Jehová a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén.

10 Y Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en el aposento de Gemarías hijo de Safán escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, a oídos del pueblo.

36.11–19 Después de leer el libro al pueblo (36.10), Baruc lo leyó por segunda vez, ahora delante de las autoridades reunidas.

11 Y Micaías hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras de Jehová,

12 descendió a la casa del rey, al aposento del secretario, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, esto es: Elisama secretario, Delaía hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los

príncipes.

13 Y les contó Micaías todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo.

14 Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en el que leíste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruc hijo de Nerías tomó el rollo en su mano y vino a ellos.

15 Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo a nosotros. Y se lo leyó Baruc.

16 Cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras.

17 Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras.

18 Y Baruc les dijo: él me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro.

19 Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve y escóndete, tú y Jeremías, y nadie sepa dónde estáis.

36.20–26 El libro fue leído por tercera vez, delante del rey, por Jehudí. Mientras el rollo era leído, el rey cortaba pedazos y los tiraba al fuego.

20 Y entraron a donde estaba el rey, al atrio, habiendo depositado el rollo en el aposento de Elisama secretario; y contaron a oídos del rey todas estas palabras.

21 Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó del aposento de Elisama secretario, y leyó en él Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban.

22 † Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él.

23 Cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había.

24 † Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras.

25 Y aunque Elnatán y Delaía y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír.

26 † También mandó el rey a Jerameel hijo de Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, para que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta Jeremías; pero Jehová los escondió.

36.27–32 Baruc escribió otro rollo para sustituir aquél que el rey Joacim había quemado (36.23). Además de dictar todo lo que estaba en el rollo anterior, Jeremías dictó aún muchas otras cosas semejantes (v. 32). El mensaje de Dios es claro: «traeré sobre ellos... todo el mal que les he anunciado» (v. 31).

27 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, después que el rey quemó el rollo, las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo:

28 Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban

en el primer rollo que quemó Joacim rey de Judá.

29 † Y dirás a Joacim rey de Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella ni hombres ni animales?

30 † Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche.

31 Y castigaré su maldad en él, y en su descendencia y en sus siervos; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén y sobre los varones de Judá, todo el mal que les he anunciado y no escucharon.

32 Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc hijo de Nerías escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

Capítulo 37

Encarcelamiento de Jeremías

37.1–10 Sedequías es el mismo rey con quien Jeremías trató en los cap. 27—35 (véase 35.1, n.). El contexto histórico del relato es éste: el rey Hofra, de Egipto (Jer 44.30), había enviado un ejército para socorrer a los habitantes de Jerusalén. Los babilonios se retiraron (v. 5), para enfrentar a los egipcios (v. 11), lo cual llenó al pueblo de Jerusalén de esperanza. Jeremías acabó con tales ilusiones al decir que los babilonios regresarían (v. 9–10; 34.21–22).

1 † En lugar de Conías hijo de Joacim reinó el rey Sedequías hijo de Josías, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia constituyó por rey en la tierra de Judá.[a]

2 Pero no obedeció él ni sus siervos ni el pueblo de la tierra a las palabras de Jehová, las cuales dijo por el profeta Jeremías.

3 † Y envió el rey Sedequías a Jucal hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que dijesen al profeta Jeremías: Ruega ahora por nosotros a Jehová nuestro Dios.

4 † Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo; porque todavía no lo habían puesto en la cárcel.

5 † Y cuando el ejército de Faraón había salido de Egipto, y llegó noticia de ello a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén.

6 Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, diciendo:

7 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para que me consultaseis: He aquí que el ejército de Faraón que había salido en vuestro socorro, se volvió a su tierra en Egipto.

8 Y volverán los caldeos y atacarán esta ciudad, y la tomarán y la pondrán a fuego.

9 Así ha dicho Jehová: No os engañéis a vosotros mismos, diciendo: Sin duda ya los caldeos se apartarán de nosotros; porque no se apartarán.

10 † Porque aun cuando hirieseis a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y quedasen de ellos solamente hombres heridos, cada uno se levantará de su tienda, y pondrán esta ciudad a fuego.

37.11–21 Aquí, se relata la captura de Jeremías (32.2–3), acusado de huir hacia el lado de los babilonios. Según las predicaciones de Jeremías, como la de 38.1–2, no era muy difícil llegar a esa conclusión. Sin embargo, la verdad era que él se dirigía a ver una tierra que había comprado (cap. 32).

11 Y aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén a causa del ejército de Faraón,

12 salía Jeremías de Jerusalén para irse a tierra de Benjamín, para apartarse de en medio del pueblo.

13 † Y cuando fue a la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán que se llamaba Irías hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo: Tú te pasas a los caldeos.

14 Y Jeremías dijo: Falso; no me paso a los caldeos. Pero él no lo escuchó, sino prendió Irías a Jeremías, y lo llevó delante de los príncipes.

15 † Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y le azotaron y le pusieron en prisión en la casa del escriba Jonatán, porque la habían convertido en cárcel.

16 Entró, pues, Jeremías en la casa de la cisterna, y en las bóvedas. Y habiendo estado allá Jeremías por muchos días,

17 el rey Sedequías envió y le sacó; y le preguntó el rey secretamente en su casa, y dijo: ¿Hay palabra de Jehová? Y Jeremías dijo: Hay. Y dijo más: En mano del rey de Babilonia serás entregado.

18 Dijo también Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué pequé contra ti, y contra tus siervos, y contra este pueblo, para que me pusieseis en la cárcel?

19 † ¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra?

20 Ahora pues, oye, te ruego, oh rey mi señor; caiga ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver a casa del escriba Jonatán, para que no muera allí.

21 Entonces dio orden el rey Sedequías, y custodiaron a Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole dar una torta de pan al día, de la calle de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Capítulo 38

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

Jeremías en la cisterna

38.1–13 Jeremías fue preso y puesto en una cisterna llena de cieno (v. 6). Lo salvó Ebed-melec, un siervo del palacio real (v. 7–13), quien después fue bendecido por Jehová (39.15–18).

1 Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemías, y Pasur hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo:

2 † Así ha dicho Jehová: El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, o de hambre, o de pestilencia; mas el que se pasare a los caldeos vivirá, pues su vida le será por botín, y vivirá.

3 † Así ha dicho Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en manos del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.

4 Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal.

5 Y dijo el rey Sedequías: He aquí que él está en vuestras manos; pues el rey nada puede hacer contra vosotros.

6 Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías hijo de Hamelec, que estaba en el patio de la cárcel; y metieron a Jeremías con sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió Jeremías en el cieno.

7 † Y oyendo Ebed-melec, hombre etíope, eunuco de la casa real, que habían puesto a Jeremías en la cisterna, y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín,

8 Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo:

9 Mi señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual hicieron echar en la cisterna; porque allí morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad.

10 Entonces mandó el rey al mismo etíope Ebed-melec, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar al profeta Jeremías de la cisterna, antes que muera.

11 Y tomó Ebed-melec en su poder a los hombres, y entró a la casa del rey debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, y los echó a Jeremías con sogas en la cisterna.

12 Y dijo el etíope Ebed-melec a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, bajo los sobacos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías.

13 De este modo sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Sedequías consulta secretamente a Jeremías

38.14–28 ésta era la tercera vez que el rey Sedequías venía a pedirle consejo a Jeremías (37.3–10, 17–21). El relato muestra a un rey débil e indeciso (v. 5), y probablemente por eso había sido escogido por los babilonios para ocupar el trono. Es evidente la divergencia entre él y muchas de las autoridades locales (v. 25–27).

14 Después envió el rey Sedequías, e hizo traer al profeta Jeremías a su presencia, en la tercera entrada de la casa de Jehová. Y dijo el rey a Jeremías: Te haré una pregunta; no me encubras ninguna cosa.

15 Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo declarare, ¿no es verdad que me matarás? y si te diere consejo, no me escucharás.

16 Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu vida.

17 † Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si te entregas en seguida a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego, y vivirás tú y tu casa.

18 Pero si no te entregas a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de sus manos.

19 Y dijo el rey Sedequías a Jeremías: Tengo temor de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me escarnezcan.

20 Y dijo Jeremías: No te entregarán. Oye ahora la voz de Jehová que yo te hablo, y te irá bien y vivirás.

21 Pero si no quieres entregarte, ésta es la palabra que me ha mostrado Jehová:

22 He aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te han engañado, y han prevalecido contra ti tus amigos; hundieron en el cieno tus pies, se volvieron atrás.

23 Sacarán, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado, y a esta ciudad quemará a fuego.

24 Y dijo Sedequías a Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

25 Y si los príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren a ti y te dijeren: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey;

26 les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese volver a casa de Jonatán para que no me muriese allí.

27 Y vinieron luego todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron; y él les respondió conforme a todo lo que el rey le había mandado. Con esto se alejaron de él, porque el asunto no se había oído.

28 Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalén; y

allí estaba cuando Jerusalén fue tomada.[a]

Capítulo 39

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Caída de Jerusalén

(2 Ki 24.20—25.21; 2 Ch 36.17–21; Jer 52.3–30)

39.1–10 Los babilonios, finalmente, conquistaron a la ciudad de Jerusalén y la dejaron arrasada (v. 8). Aprehendieron al rey y le sacaron los ojos (v. 7), y mataron a los hijos del rey y a las autoridades de Judá (v. 6). Llevaron a muchos prisioneros, dejando atrás sólo algunas personas más pobres y sin poder político (v. 9–10). Los cap. 39—45 son el relato más detallado que existe de la destrucción de Jerusalén y de lo que sucedió después. El pasaje de 39.1–10 tiene un paralelo en 52.4–16.

1 En el noveno año de Sedequías rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron.

2 † Y en el undécimo año de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes se abrió brecha en el muro de la ciudad.

3 Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y acamparon a la puerta de en medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los demás príncipes del rey de Babilonia.

4 Y viéndolos Sedequías rey de Judá y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del huerto del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió el rey por el camino del Arabá.

5 † Pero el ejército de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y le tomaron, y le hicieron subir a Ribla en tierra de Hamat, donde estaba Nabucodonosor rey de Babilonia, y le sentenció.

6 Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías en presencia de éste en Ribla, haciendo asimismo degollar el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá.

7 Y sacó los ojos del rey Sedequías, y le aprisionó con grillos para llevarle a Babilonia.

8 Y los caldeos pusieron a fuego la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén.

9 Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los que se habían adherido a él, con todo el resto del pueblo que había quedado, Nabuzaradán capitán de la guardia los transportó a Babilonia.

10 Pero Nabuzaradán capitán de la guardia hizo quedar en tierra de Judá a los pobres del pueblo que no tenían nada, y les dio viñas y heredades.

Nabucodonosor cuida de Jeremías

39.11–14 Después de que Jerusalén fue conquistada, los babilonios liberaron a Jeremías de la prisión y lo pusieron al cuidado de Gedalías.

11 Y Nabucodonosor había ordenado a Nabuzaradán capitán de la guardia acerca de Jeremías, diciendo:

12 Tómale y vela por él, y no le hagas mal alguno, sino que harás con él como él te dijere.

13 Envió, por tanto, Nabuzaradán capitán de la guardia, y Nabusazbán el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los príncipes del rey de Babilonia;

14 † enviaron entonces y tomaron a Jeremías del patio de la cárcel, y lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo sacase a casa; y vivió entre el pueblo.

Dios promete librar a Ebed-melec

39.15–18 Este pasaje continúa con la historia de Ebed-melec, narrada en 38.7–13. Eso sucedió antes de lo relatado en 39.1–14, durante el tiempo en que Jeremías aún estaba preso (38.28).

15 Y había venido palabra de Jehová a Jeremías, estando preso en el patio de la cárcel, diciendo:

16 Ve y habla a Ebed-melec etíope, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y sucederá esto en aquel día en presencia tuya.

17 Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en manos de aquellos a quienes tú temes.

18 Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque tuviste confianza en mí, dice Jehová.

Capítulo 40

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Jeremías y el remanente con Gedalías

40.1–6 Jeremías tuvo la opción de hacer lo que mejor le pareciera, es decir, irse a Babilonia o quedarse en la tierra de Israel. Nabuzaradán, capitán de la guardia, terminó decidiendo por él, y entonces Jeremías se quedó con Gedalías, en Mizpa.

1 † Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Nabuzaradán capitán de la guardia le envió desde Ramá, cuando le tomó estando atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que iban deportados a Babilonia.

2 Tomó, pues, el capitán de la guardia a Jeremías y le dijo: Jehová tu Dios habló este mal contra este lugar;

3 y lo ha traído y hecho Jehová según lo había dicho; porque pecasteis contra Jehová, y no oísteis su voz, por eso os ha venido esto.

4 † Y ahora yo te he soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo velaré por ti; pero si no te parece bien venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve a donde mejor y más cómodo te parezca ir.

5 † Si prefieres quedarte, vuélvete a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo; o ve a donde te parezca más cómodo ir. Y le dio el capitán de la guardia provisiones y un presente, y le despidió.

6 † Se fue entonces Jeremías a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.

40.7–12 El rey de Babilonia puso a Gedalías como gobernador de las ciudades de Judá (v. 5). él prometió protección y prosperidad a todos los que se sometieran a los babilonios. Un relato paralelo se encuentra en 2 Ki 25.22–24.

7 Cuando todos los jefes del ejército que estaban por el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam para gobernar la tierra, y que le había encomendado los hombres y las mujeres y los niños, y los pobres de la tierra que no fueron transportados a Babilonia,

8 vinieron luego a Gedalías en Mizpa; esto es, Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, los hijos de Efai netofatita, y Jezanías hijo de un maacateo, ellos y sus hombres.

9 Y les juró Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengáis temor de servir a los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.[a]

10 Y he aquí que yo habito en Mizpa, para estar delante de los caldeos que vendrán a nosotros; mas vosotros tomad el vino, los frutos del verano y el aceite, y ponedlos en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado.

11 Asimismo todos los judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir que el rey de Babilonia había dejado a algunos en Judá, y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán,

12 todos estos judíos regresaron entonces de todos los lugares adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa; y recogieron vino y abundantes frutos.

Conspiración de Ismael contra Gedalías

40.13—41.18 Ismael, apoyado por el rey de Amón (40.14), mató al gobernador Gedalías (2 Ki 25.25). Johanán y otros jefes del ejército fueron a combatir contra Ismael, pero no lograron aprehenderlo (41.11–15). Temerosos de los babilonios, Johanán y los que lo acompañaban decidieron irse hasta Egipto (41.16–18). En 582–581 a.C., un tercer grupo de personas fue llevado a Babilonia, posiblemente como consecuencia de esos hechos.

13 Y Johanán hijo de Carea y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpa,

14 † Y le dijeron: ¿No sabes que Baalis rey de los hijos de Amón ha enviado a Ismael hijo de Netanías para matarte? Mas Gedalías hijo de Ahicam no les creyó.

15 Entonces Johanán hijo de Carea habló a Gedalías en secreto en Mizpa, diciendo: Yo iré ahora y mataré a Ismael hijo de Netanías, y ningún hombre lo sabrá. ¿Por qué te ha de matar, y todos los judíos que se han reunido a ti se dispersarán, y perecerá el resto de Judá?

16 Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de Carea: No hagas esto, porque es falso lo que tú dices de Ismael.

Capítulo 41

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

1 † Aconteció en el mes séptimo que vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real, y algunos príncipes del rey y diez hombres con él, a Gedalías hijo de Ahicam en Mizpa; y comieron pan juntos allí en Mizpa.

2 Y se levantó Ismael hijo de Netanías y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

3 Asimismo mató Ismael a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, y a los soldados caldeos que allí estaban.[a]

4 Sucedió además, un día después que mató a Gedalías, cuando nadie lo sabía aún,

5 † que venían unos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba y rotas las ropas, y rasguñados, y traían en sus manos ofrenda e incienso para llevar a la casa de Jehová.

6 Y de Mizpa les salió al encuentro, llorando, Ismael el hijo de Netanías. Y aconteció que cuando los encontró, les dijo: Venid a Gedalías hijo de Ahicam.

7 Y cuando llegaron dentro de la ciudad, Ismael hijo de Netanías los degolló, y los echó dentro de una cisterna, él y los hombres que con él estaban.

8 Mas entre aquéllos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de trigos y cebadas y aceites y miel. Y los dejó, y no los mató entre sus hermanos.

9 † Y la cisterna en que echó Ismael todos los cuerpos de los hombres que mató a causa de Gedalías, era la misma que había hecho el rey Asa a causa de Baasa rey de Israel; Ismael hijo de Netanías la llenó de muertos.

10 Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado, el cual había encargado Nabuzaradán capitán de la guardia a Gedalías hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos Ismael hijo de Netanías, y se fue para pasarse a los hijos de Amón.

11 Y oyeron Johanán hijo de Carea y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban con él, todo el mal que había hecho Ismael hijo de Netanías.

12 † Entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear contra Ismael hijo de Netanías, y lo hallaron junto al gran estanque que está en Gabaón.

13 Y aconteció que cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán hijo de Carea y a todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con él, se alegraron.

14 Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa se volvió y fue con Johanán hijo de Carea.

15 Pero Ismael hijo de Netanías escapó delante de Johanán con ocho hombres, y se

fue a los hijos de Amón.

16 Y Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de la gente de guerra que con él estaban tomaron a todo el resto del pueblo que había recobrado de Ismael hijo de Netanías, a quienes llevó de Mizpa después que mató a Gedalías hijo de Ahicam; hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, que Johanán había traído de Gabaón;

17 † y fueron y habitaron en Gerutquimam, que está cerca de Belén, a fin de ir y meterse en Egipto,

18 a causa de los caldeos; porque los temían, por haber dado muerte Ismael hijo de Netanías a Gedalías hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

Capítulo 42

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Mensaje a Johanán

42.1–6 El pueblo habló con Jeremías y le pidió que orara a Jehová, para que le dijera lo que debían hacer (v. 3). Ellos prometieron cumplir las órdenes que Dios les diera a través del profeta (v. 5–6).

1 Vinieron todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,

2 † y dijeron al profeta Jeremías: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehová tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos),

3 para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer.

4 Y el profeta Jeremías les dijo: He oído. He aquí que voy a orar a Jehová vuestro Dios, como habéis dicho, y todo lo que Jehová os respondiere, os enseñaré; no os reservaré palabra.

5 Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme a todo aquello para lo cual Jehová tu Dios te enviare a nosotros.

6 Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios nos vaya bien.

42.7–22 La respuesta a la oración de Jeremías (42.1–6) fue ésta: el pueblo debería olvidarse de vivir en Egipto y quedarse en la tierra de Judá. Jeremías le recordó al pueblo que, al tratar de huir de la guerra y del hambre, en realidad estaban yendo hacia ellas (v. 16–17).

7 Aconteció que al cabo de diez días vino palabra de Jehová a Jeremías.

8 Y llamó a Johanán hijo de Carea y a todos los oficiales de la gente de guerra que con él estaban, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor;

9 y les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel, al cual me enviasteis para presentar vuestros ruegos en su presencia:

10 † Si os quedareis quietos en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y no os arrancaré; porque estoy arrepentido del mal que os he hecho.

11 No temáis de la presencia del rey de Babilonia, del cual tenéis temor; no temáis de su presencia, ha dicho Jehová, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano;

12 y tendré de vosotros misericordia, y él tendrá misericordia de vosotros y os hará regresar a vuestra tierra.

13 Mas si dijereis: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo así a la voz de Jehová vuestro Dios,

14 diciendo: No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni padeceremos hambre, y allá moraremos;

15 ahora por eso, oíd la palabra de Jehová, remanente de Judá: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volviereis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entrareis para morar allá,

16 sucederá que la espada que teméis, os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis temor, allá en Egipto os perseguirá; y allí moriréis.

17 Todos los hombres que volvieren sus rostros para entrar en Egipto para morar allí, morirán a espada, de hambre y de pestilencia; no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos.

18 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre vosotros cuando entrareis en Egipto; y seréis objeto de execración y de espanto, y de maldición y de afrenta; y no veréis más este lugar.

19 Jehová habló sobre vosotros, oh remanente de Judá: No vayáis a Egipto; sabed ciertamente que os lo aviso hoy.

20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Pues vosotros me enviasteis a Jehová vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros a Jehová nuestro Dios, y haznos saber todas las cosas que Jehová nuestro Dios dijere, y lo haremos.

21 Y os lo he declarado hoy, y no habéis obedecido a la voz de Jehová vuestro Dios, ni a todas las cosas por las cuales me envió a vosotros.

22 Ahora, pues, sabed de cierto que a espada, de hambre y de pestilencia moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para morar allí.

Capítulo 43

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

La emigración a Egipto

43.1–13 Las palabras de Jeremías (42.7–22) fueron consideradas mentira, pues el pueblo sospechaba que él y Baruc «seguían el juego» de los babilonios (v. 3). Así, el pueblo desobedeció a Dios y fue a Egipto, llevándose consigo a Jeremías y a Baruc (v. 6). Al llegar a Egipto (v. 8), Jeremías hizo otro acto simbólico (v. 9; véase 13.1–11, n.), y profetizó que los babilonios vendrían y derrotarían a Egipto.

1 Aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Jehová Dios de ellos, todas estas palabras por las cuales Jehová Dios de ellos le había enviado a ellos mismos,

2 dijo Azarías hijo de Osaías y Johanán hijo de Carea, y todos los varones soberbios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado Jehová nuestro Dios para decir: No vayáis a Egipto para morar allí,

3 † sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para matarnos y hacernos transportar a Babilonia.

4 No obedeció, pues, Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra y todo el pueblo, a la voz de Jehová para quedarse en tierra de Judá,

5 sino que tomó Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra, a todo el remanente de Judá que se había vuelto de todas las naciones donde había sido echado, para morar en tierra de Judá;

6 † a hombres y mujeres y niños, y a las hijas del rey y a toda persona que había dejado Nabuzaradán capitán de la guardia con Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías,

7 † y entraron en tierra de Egipto,[a] porque no obedecieron a la voz de Jehová; y llegaron hasta Tafnes.

8 Y vino palabra de Jehová a Jeremías en Tafnes, diciendo:

9 † Toma con tu mano piedras grandes, y cúbrelas de barro en el enladrillado que está a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a vista de los hombres de Judá;

10 † y diles: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá su pabellón sobre ellas.



11 † Y vendrá y asolará la tierra de Egipto; los que a muerte, a muerte, y los que a
cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada.

12 Y pondrá fuego a los templos de los dioses de Egipto y los quemará, y a ellos los
llevará cautivos; y limpiará la tierra de Egipto, como el pastor limpia su capa, y saldrá
de allá en paz.

13 † Además quebrará las estatuas de Bet-semes, que está en tierra de Egipto, y los
templos de los dioses de Egipto quemará a fuego.

Capítulo 44

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

Jeremías profetiza a los judíos en Egipto

44.1–30 Jeremías avisó a los judíos que se habían mudado a Egipto, que también ellos serían castigados si no dejaban los ídolos, especialmente la diosa llamada la «reina del cielo» (v. 17). éste fue uno de los últimos mensajes proféticos de Jeremías, quien probablemente murió en Egipto, adonde fue llevado contra su voluntad (43.6).

1 † Palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que moraban en la tierra de Egipto, que vivían en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en tierra de Patros, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están el día de hoy asoladas; no hay quien more en ellas,

3 a causa de la maldad que ellos cometieron para enojarme, yendo a ofrecer incienso, honrando a dioses ajenos que ellos no habían conocido, ni vosotros ni vuestros padres.

4 Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco.

5 Pero no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para dejar de ofrecer incienso a dioses ajenos.

6 Se derramó, por tanto, mi ira y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, y fueron puestas en soledad y en destrucción, como están hoy.

7 Ahora, pues, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal contra vosotros mismos, para ser destruidos el hombre y la mujer, el muchacho y el niño de pecho de en medio de Judá, sin que os quede remanente alguno,

8 haciéndome enojar con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para vivir, de suerte que os acabéis, y seáis por maldición y por oprobio a todas las naciones de la tierra?

9 ¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, de las maldades de los reyes de Judá, de las maldades de sus mujeres, de vuestras maldades y de las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?

10 No se han humillado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley ni en mis estatutos, los cuales puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.

11 † Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo vuelvo mi rostro contra vosotros para mal, y para destruir a todo Judá.

12 † Y tomaré el resto de Judá que volvieron sus rostros para ir a tierra de Egipto para morar allí, y en tierra de Egipto serán todos consumidos; caerán a espada, y serán

consumidos de hambre; a espada y de hambre morirán desde el menor hasta el mayor, y serán objeto de execración, de espanto, de maldición y de oprobio.

13 Pues castigaré a los que moran en tierra de Egipto como castigué a Jerusalén, con espada, con hambre y con pestilencia.

14 Y del resto de los de Judá que entraron en la tierra de Egipto para habitar allí, no habrá quien escape, ni quien quede vivo para volver a la tierra de Judá, por volver a la cual suspiran ellos para habitar allí; porque no volverán sino algunos fugitivos.

15 Entonces todos los que sabían que sus mujeres habían ofrecido incienso a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo:

16 La palabra que nos has hablado en nombre de Jehová, no la oiremos de ti;

17 † sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer incienso a la reina del cielo, derramándole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, y tuvimos abundancia de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno.

18 † Mas desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a espada y de hambre somos consumidos.

19 Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin consentimiento de nuestros maridos?

20 Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres y a todo el pueblo que le había respondido esto, diciendo:

21 ¿No se ha acordado Jehová, y no ha venido a su memoria el incienso que ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes y el pueblo de la tierra?

22 Y no pudo sufrirlo más Jehová, a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en asolamiento, en espanto y en maldición, hasta quedar sin morador, como está hoy.

23 Porque ofrecisteis incienso y pecasteis contra Jehová, y no obedecisteis a la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley ni en sus estatutos ni en sus testimonios; por tanto, ha venido sobre vosotros este mal, como hasta hoy.

24 Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Oíd palabra de Jehová, todos los de Judá que estáis en tierra de Egipto.

25 Así ha hablado Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones; confirmáis a la verdad vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra.

26 † Por tanto, oíd palabra de Jehová, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He

aquí he jurado por mi grande nombre, dice Jehová, que mi nombre no será invocado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: Vive Jehová el Señor.

27 He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo.

28 † Y los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, pocos hombres; sabrá, pues, todo el resto de Judá que ha entrado en Egipto a morar allí, la palabra de quién ha de permanecer: si la mía, o la suya.

29 Y esto tendréis por señal, dice Jehová, de que en este lugar os castigo, para que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal sobre vosotros.

30 † Así ha dicho Jehová: He aquí que yo entrego a Faraón Hofra rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías rey de Judá en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia,[a] su enemigo que buscaba su vida.

Capítulo 45

1 2 3 4 5

Mensaje a Baruc

45.1–5 Esa promesa de Dios a Baruc había sido hecha algún tiempo antes, alrededor de 605 a.C., en el contexto de lo relatado en el cap. 36. Con esa promesa se cierra el relato que abarca desde el cap. 36 hasta el 45. Como lo demuestra Jer 43.5–6, la promesa se cumplió.

1 † Palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras de boca de Jeremías, en el año cuarto de Joacim[a] hijo de Josías rey de Judá, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová Dios de Israel a ti, oh Baruc:

3 Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque ha añadido Jehová tristeza a mi dolor; fatigado estoy de gemir, y no he hallado descanso.

4 † Así le dirás: Ha dicho Jehová: He aquí que yo destruyo a los que edifiqué, y arranco a los que planté, y a toda esta tierra.

5 † ¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho Jehová; pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde fueres.

Capítulo 46

Profecías acerca de Egipto

46.1–12 El primer mensaje acerca de las naciones (véase v. 1, n.) habla de la derrota de Egipto en Carquemis (605 a.C.). Aquí, las escenas se alternan en secuencia rápida. En los v. 3–4, los soldados egipcios reciben órdenes para la guerra. En los v. 5–6, Dios ve a los egipcios huyendo de miedo. En los v. 7–9, la escena regresa a los preparativos iniciales para la guerra, cuando el ejército egipcio es convocado y marcha rumbo al norte. Finalmente, en los v. 10–12, aparece el mensaje divino acerca de ese episodio.

1 † Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías, contra las naciones.

2 † Con respecto a Egipto:[a] contra el ejército de Faraón Necao rey de Egipto, que estaba cerca del río éufrates en Carquemis, a quien destruyó Nabucodonosor rey de Babilonia, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá.

3 Preparad escudo y pavés, y venid a la guerra.

4 Uncid caballos y subid, vosotros los jinetes, y poneos con yelmos; limpiad las lanzas, vestíos las corazas.

5 ¿Por qué los vi medrosos, retrocediendo? Sus valientes fueron deshechos, y huyeron sin volver a mirar atrás; miedo de todas partes, dice Jehová.

6 No huya el ligero, ni el valiente escape; al norte junto a la ribera del éufrates tropezaron y cayeron.

7 ¿Quién es éste que sube como río, y cuyas aguas se mueven como ríos?

8 Egipto como río se ensancha, y las aguas se mueven como ríos, y dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré a la ciudad y a los que en ella moran.

9 Subid, caballos, y alborotaos, carros, y salgan los valientes; los etíopes y los de Put que toman escudo, y los de Lud que toman y entesan arco.

10 † Mas ese día será para Jehová Dios de los ejércitos día de retribución, para vengarse de sus enemigos; y la espada devorará y se saciará, y se embriagará de la sangre de ellos; porque sacrificio será para Jehová Dios de los ejércitos, en tierra del norte junto al río éufrates.

11 † Sube a Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de Egipto; por demás multiplicarás las medicinas; no hay curación para ti.

12 Las naciones oyeron tu afrenta, y tu clamor llenó la tierra; porque valiente tropezó contra valiente, y cayeron ambos juntos.

46.13–26 Es difícil decir a ciencia cierta a cuál venida de Nabucodonosor se refiere esto. él luchó contra Egipto durante tres años, de 601 a 598 a.C., pero sólo pudo invadir a Egipto muchos años después, en 568 a.C. El énfasis del texto, sin embargo, no radica en la descripción histórica, sino en la advertencia profética.

13 Palabra que habló Jehová al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor rey de Babilonia, para asolar la tierra de Egipto:[b]

14 † Anunciad en Egipto, y haced saber en Migdol; haced saber también en Menfis y

en Tafnes; decid: Ponte en pie y prepárate, porque espada devorará tu comarca.

15 † ¿Por qué ha sido derribada tu fortaleza? No pudo mantenerse firme, porque Jehová la empujó.

16 Multiplicó los caídos, y cada uno cayó sobre su compañero; y dijeron: Levántate y volvámonos a nuestro pueblo, y a la tierra de nuestro nacimiento, huyamos ante la espada vencedora.

17 Allí gritaron: Faraón rey de Egipto es destruido; dejó pasar el tiempo señalado.

18 † Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos, que como Tabor entre los montes, y como Carmelo junto al mar, así vendrá.

19 Hazte enseres de cautiverio, moradora hija de Egipto; porque Menfis será desierto, y será asolada hasta no quedar morador.

20 † Becerra hermosa es Egipto; mas viene destrucción, del norte viene.

21 † Sus soldados mercenarios también en medio de ella como becerros engordados; porque también ellos volvieron atrás, huyeron todos sin pararse, porque vino sobre ellos el día de su quebrantamiento, el tiempo de su castigo.

22 † Su voz saldrá como de serpiente; porque vendrán los enemigos, y con hachas vendrán a ella como cortadores de leña.

23 Cortarán sus bosques, dice Jehová, aunque sean impenetrables; porque serán más numerosos que langostas, no tendrán número.

24 † Se avergonzará la hija de Egipto; entregada será en manos del pueblo del norte.

25 Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, ha dicho: He aquí que yo castigo a Amón dios de Tebas, a Faraón, a Egipto, y a sus dioses y a sus reyes; así a Faraón como a los que en él confían.

26 † Y los entregaré en mano de los que buscan su vida, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia y en mano de sus siervos; pero después será habitado como en los días pasados, dice Jehová.

46.27–28 Estos v. repiten lo dicho en Jer 30.10–11.

27 Y tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel; porque he aquí yo te salvaré de lejos, y a tu descendencia de la tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará y será prosperado, y no habrá quién lo atemorice.

28 † Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, porque yo estoy contigo; porque destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.[c]

Capítulo 47

1 2 3 4 5 6 7

Profecía sobre los filisteos

47.1–7 Los filisteos habitaban la región costera de la tierra de Canaán (véase v.4, n.), y su relación con los israelitas siempre fue tensa. Otros mensajes acerca de ellos se encuentran en 25.20; Is 14.29–31; Ez 25.15–17; Jl 3.4–8; Am 1.6–8; Cntf 2.4–7; Zac 9.5–7.

1 Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos,[a] antes que Faraón destruyese a Gaza.

2 † Así ha dicho Jehová: He aquí que suben aguas del norte, y se harán torrente; inundarán la tierra y su plenitud, la ciudad y los moradores de ella; y los hombres clamarán, y lamentará todo morador de la tierra.

3 Por el sonido de los cascos de sus caballos, por el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas, los padres no cuidaron a los hijos por la debilidad de sus manos;

4 † a causa del día que viene para destrucción de todos los filisteos, para destruir a Tiro y a Sidón todo aliado que les queda todavía; porque Jehová destruirá a los filisteos, al resto de la costa de Caftor.

5 † Gaza fue rapada, Ascalón ha perecido, y el resto de su valle; ¿hasta cuándo te sajarás?

6 Oh espada de Jehová, ¿hasta cuándo reposarás? Vuelve a tu vaina, reposa y sosiégate.

7 ¿Cómo reposarás? pues Jehová te ha enviado contra Ascalón, y contra la costa del mar, allí te puso.

Capítulo 48

Profecía sobre Moab

48.1–10 Moab se situaba del otro lado del Mar Muerto, en una planicie que se eleva unos 1.000 m sobre el nivel del mar. La relación entre los israelitas y los moabitas no siempre fue la mejor (v. 27; Nm 22—24; Dt 23.3–4; 2 Ki 24.2). Mensajes como este juicio con respecto a Moab (48.47) aparecen también en Is 15.1—16.14; 25.10–12; Ez 25.8–11; Am 2.1–3; Cntf 2.8–11.

1 † Acerca de Moab.[a] Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! porque fue destruida y avergonzada: Quiriataim fue tomada; fue confundida Misgab, y desmayó.

2 No se alabará ya más Moab; en Hesbón maquinaron mal contra ella, diciendo: Venid, y quitémosla de entre las naciones. También tú, Madmena, serás cortada; espada irá en pos de ti.

3 ¡Voz de clamor de Horonaim, destrucción y gran quebrantamiento!

4 Moab fue quebrantada; hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños.

5 Porque a la subida de Luhit con llanto subirá el que llora; porque a la bajada de Horonaim los enemigos oyeron clamor de quebranto.

6 Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama en el desierto.

7 † Pues por cuanto confiaste en tus bienes y en tus tesoros, tú también serás tomada; y Quemos será llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

8 Y vendrá destruidor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; se arruinará también el valle, y será destruida la llanura, como ha dicho Jehová.

9 Dad alas a Moab, para que se vaya volando; pues serán desiertas sus ciudades hasta no quedar en ellas morador.

10 † Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que detuviere de la sangre su espada.

48.11–25 La destrucción de las ciudades de Moab llegaría como una sorpresa, pues aquel pueblo nunca había sido llevado prisionero fuera de su país (v. 11).

11 † Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado.

12 Por eso vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que le trasvasarán; y vaciarán sus vasijas, y romperán sus odres.

13 † Y se avergonzará Moab de Quemos, como la casa de Israel se avergonzó de Bet-el, su confianza.

14 ¿Cómo, pues, diréis: Somos hombres valientes, y robustos para la guerra?

15 Destruido fue Moab, y sus ciudades asoladas, y sus jóvenes escogidos descendieron al degolladero, ha dicho el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

16 Cercano está el quebrantamiento de Moab para venir, y su mal se apresura mucho.

17 Compadeceos de él todos los que estáis alrededor suyo; y todos los que sabéis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró la vara fuerte, el báculo hermoso!

18 Desciende de la gloria, siéntate en tierra seca, moradora hija de Dibón; porque el destruidor de Moab subió contra ti, destruyó tus fortalezas.

19 Párate en el camino, y mira, oh moradora de Aroer; pregunta a la que va huyendo, y a la que escapó; dile: ¿Qué ha acontecido?

20 Se avergonzó Moab, porque fue quebrantado; lamentad y clamad; anunciad en Arnón que Moab es destruido.

21 Vino juicio sobre la tierra de la llanura; sobre Holón, sobre Jahaza, sobre Mefaat,

22 sobre Dibón, sobre Nebo, sobre Bet-diblataim,

23 sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul, sobre Bet-meón,

24 sobre Queriot, sobre Bosra y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de lejos y las de cerca.

25 † Cortado es el poder de Moab, y su brazo quebrantado, dice Jehová.

48.26–39 El orgulloso pueblo de Moab (v. 29–30) será humillado por Jehová, el Todopoderoso.

26 † Embriagadle, porque contra Jehová se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea también él por motivo de escarnio.

27 ¿Y no te fue a ti Israel por motivo de escarnio, como si lo tomaran entre ladrones? Porque cuando de él hablaste, tú te has burlado.

28 Abandonad las ciudades y habitad en peñascos, oh moradores de Moab, y sed como la paloma que hace nido en la boca de la caverna.

29 Hemos oído la soberbia de Moab, que es muy soberbio, arrogante, orgulloso, altivo y altanero de corazón.

30 Yo conozco, dice Jehová, su cólera, pero no tendrá efecto; sus jactancias no le aprovecharán.

31 † Por tanto, yo aullaré sobre Moab; sobre todo Moab haré clamor, y sobre los hombres de Kir-hares gemiré.

32 Con llanto de Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibma; tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer; sobre tu cosecha y sobre tu vendimia vino el destruidor.

33 Y será cortada la alegría y el regocijo de los campos fértiles, de la tierra de Moab; y de los lagares haré que falte el vino; no pisarán con canción; la canción no será canción.

34 El clamor de Hesbón llega hasta Eleale; hasta Jahaza dieron su voz; desde Zoar

hasta Horonaim, becerra de tres años; porque también las aguas de Nimrim serán destruidas.

35 Y exterminaré de Moab, dice Jehová, a quien sacrifique sobre los lugares altos, y a quien ofrezca incienso a sus dioses.

36 Por tanto, mi corazón resonará como flautas por causa de Moab, asimismo resonará mi corazón a modo de flautas por los hombres de Kir-hares; porque perecieron las riquezas que habían hecho.

37 † Porque toda cabeza será rapada, y toda barba raída; sobre toda mano habrá rasguños, y cilicio sobre todo lomo.

38 Sobre todos los terrados de Moab, y en sus calles, todo él será llanto; porque yo quebranté a Moab como a vasija que no agrada, dice Jehová.

39 ¡Lamentad! ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda Moab, y fue avergonzado! Fue Moab objeto de escarnio y de espanto a todos los que están en sus alrededores.

48.40–47 Moab no podría escapar, pues se había rebelado contra Jehová (v. 42). No obstante, había esperanza para el futuro (v. 47).

40 † Porque así ha dicho Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas contra Moab.

41 Tomadas serán las ciudades, y tomadas serán las fortalezas; y será aquel día el corazón de los valientes de Moab como el corazón de mujer en angustias.

42 † Y Moab será destruido hasta dejar de ser pueblo, porque se engrandeció contra Jehová.

43 Miedo y hoyo y lazo contra ti, oh morador de Moab, dice Jehová.

44 El que huyere del miedo caerá en el hoyo, y el que saliere del hoyo será preso en el lazo; porque yo traeré sobre él, sobre Moab, el año de su castigo, dice Jehová.

45 A la sombra de Hesbón se pararon sin fuerzas los que huían; mas salió fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sehón, y quemó el rincón de Moab, y la coronilla de los hijos revoltosos.

46 ¡Ay de ti, Moab! pereció el pueblo de Quemos; porque tus hijos fueron puestos presos para cautividad, y tus hijas para cautiverio.

47 † Pero haré volver a los cautivos de Moab en lo postrero de los tiempos, dice Jehová. Hasta aquí es el juicio de Moab.

Capítulo 49

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39

Profecía sobre los amonitas

49.1–6 Los amonitas eran un pueblo vecino de Israel, que habitaba la parte oriental del río Jordán y que, muchas veces, entró en conflicto con los israelitas (1 Sa 11.1–11; 2 Sa 10.1—11.1; 12.26–31). Habían ocupado el territorio de la tribu israelita de Gad, probablemente después de la destrucción del reino del norte, en 722 a.C. Jeremías llama a sus compatriotas a la responsabilidad (v. 1) y anuncia el juicio de Dios sobre los amonitas. Otros mensajes contra Amón se encuentran en Ez 21.28–32; 25.1–7; Am 1.13–15; Cntf 2.8–11.

1 † Acerca de los hijos de Amón.[a] Así ha dicho Jehová: ¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué Milcom ha desposeído a Gad, y su pueblo se ha establecido en sus ciudades?

2 † Por tanto, vienen días, ha dicho Jehová, en que haré oír clamor de guerra en Rabá de los hijos de Amón; y será convertida en montón de ruinas, y sus ciudades serán puestas a fuego, e Israel tomará por heredad a los que los tomaron a ellos, ha dicho Jehová.

3 Lamenta, oh Hesbón, porque destruida es Hai; clamad, hijas de Rabá, vestíos de cilicio, endechad, y rodead los vallados, porque Milcom fue llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

4 ¿Por qué te glorías de los valles? Tu valle se deshizo, oh hija contumaz, la que confía en sus tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí?

5 He aquí yo traigo sobre ti espanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno derecho hacia adelante, y no habrá quien recoja a los fugitivos.

6 † Y después de esto haré volver a los cautivos de los hijos de Amón, dice Jehová.

Profecía sobre Edom

49.7–22 La tierra de Edom se situaba al sur de Moab (cap. 48). Los edomitas eran descendientes de Esaú, hermano de Jacob. Por lo tanto, eran parientes de los israelitas, con los cuales no se llevaban muy bien. Otros mensajes contra Edom aparecen en Is 34.5–17; 63.1–6; Ez 25.12–14; 35.1–15; Am 1.11–12; Ml 1.2–5. También el Libro de Abdías es un anuncio de la destrucción de Edom; hay varios paralelos con el texto de Jeremías.

7 † Acerca de Edom.[b] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?

8 Huid, volveos atrás, habitad en lugares profundos, oh moradores de Dedán; porque el quebrantamiento de Esaú traeré sobre él en el tiempo en que lo castigue.

9 Si vendimiadores hubieran venido contra ti, ¿no habrían dejado rebuscos? Si ladrones de noche, ¿no habrían tomado lo que les bastase?

10 Mas yo desnudaré a Esaú, descubriré sus escondrijos, y no podrá esconderse; será destruida su descendencia, sus hermanos y sus vecinos, y dejará de ser.

11 Deja tus huérfanos, yo los criaré; y en mí confiarán tus viudas.

12 Porque así ha dicho Jehová: He aquí que los que no estaban condenados a beber el cáliz, beberán ciertamente; ¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino que ciertamente beberás.

13 † Porque por mí he jurado, dice Jehová, que asolamiento, oprobio, soledad y maldición será Bosra, y todas sus ciudades serán desolaciones perpetuas.

14 La noticia oí, que de Jehová había sido enviado mensajero a las naciones, diciendo: Juntaos y venid contra ella, y subid a la batalla.

15 He aquí que te haré pequeño entre las naciones, menospreciado entre los hombres.

16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón. Tú que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte, aunque alces como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová.

17 Y se convertirá Edom en desolación; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y se burlará de todas sus calamidades.

18 † Como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas,[c] dice Jehová, así no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.

19 † He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán contra la bella y robusta; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que fuere escogido la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí, y quién me emplazará? ¿Quién será aquel pastor que me podrá resistir?

20 † Por tanto, oíd el consejo que Jehová ha acordado sobre Edom, y sus pensamientos que ha resuelto sobre los moradores de Temán. Ciertamente a los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

21 † Del estruendo de la caída de ellos la tierra temblará, y el grito de su voz se oirá en el Mar Rojo.

22 † He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas contra Bosra; y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en angustias.

Profecía sobre Damasco

49.23–27 Damasco era y sigue siendo la capital de Siria, situada al norte de la tierra de Israel. Otros mensajes contra Damasco se encuentran en Is 17.1–3; Am 1.3–5; Zac 9.1.

23 † Acerca de Damasco.[d] Se confundieron Hamat y Arfad, porque oyeron malas nuevas; se derritieron en aguas de desmayo, no pueden sosegarse.

24 Se desmayó Damasco, se volvió para huir, y le tomó temblor y angustia, y dolores le tomaron, como de mujer que está de parto.

25 ¡Cómo dejaron a la ciudad tan alabada, la ciudad de mi gozo!

26 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel día, ha dicho Jehová de los ejércitos.

27 Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumirá las casas de Ben-adad.

Profecía sobre Cedar y Hazor

49.28–33 La tribu de Cedar era un pueblo nómada del desierto de Arabia. También la ciudad de Hazor estaba en esa región. Fueron derrotados por Nabucodonosor en su expansión hacia el oeste, alrededor de 599 a.C.

28 † Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, los cuales asoló Nabucodonosor rey de Babilonia. Así ha dicho Jehová: Levantaos, subid contra Cedar, y destruid a los hijos del oriente.

29 Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus cortinas y todos sus utensilios y sus camellos tomarán para sí, y clamarán contra ellos: Miedo alrededor.

30 Huid, idos muy lejos, habitad en lugares profundos, oh moradores de Hazor, dice Jehová; porque tomó consejo contra vosotros Nabucodonosor rey de Babilonia, y contra vosotros ha formado un designio.

31 † Levantaos, subid contra una nación pacífica que vive confiadamente, dice Jehová, que ni tiene puertas ni cerrojos, que vive solitaria.

32 Serán sus camellos por botín, y la multitud de sus ganados por despojo; y los esparciré por todos los vientos, arrojados hasta el último rincón; y de todos lados les traeré su ruina, dice Jehová.

33 Hazor será morada de chacales, soledad para siempre; ninguno morará allí, ni la habitará hijo de hombre.

Profecía sobre Elam

49.34–39 El país de Elam se situaba en la región del Golfo Pérsico, al este del río Tigris. Fue conquistado por los asirios en 646 a.C. Sus arqueros (v. 35) formaban un ejército temido y famoso, el cual ayudó a los asirios a atacar el reino de Judá (Is 22.6).

34 Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de Elam, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, diciendo:

35 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, parte principal de su fortaleza.

36 Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos; y no habrá nación a donde no vayan fugitivos de Elam.

37 Y haré que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su vida; y traeré sobre ellos mal, y el ardor de mi ira, dice Jehová; y enviaré en pos de ellos espada hasta que los acabe.

38 † Y pondré mi trono en Elam, y destruiré a su rey y a su príncipe, dice Jehová.

39 † Pero acontecerá en los últimos días, que haré volver a los cautivos de Elam, dice Jehová.

Capítulo 50

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46

Profecía sobre Babilonia

50.1–3 Los mensajes contra las naciones terminan con el anuncio de que Babilonia, el instrumento usado por Dios para castigar a otras naciones (51.20), sería conquistada por un pueblo del norte (v. 3). En el conjunto del Libro de Jeremías, esto es muy significativo. Jeremías fue acusado de estar del lado de los babilonios, cuando, en nombre de Dios, insistió en que ante la amenaza de los babilonios, lo mejor era entregarse. El anuncio de la caída de Babilonia (cap. 50—51) muestra que los mensajes de Jeremías eran mucho más que una simple cuestión de opción política. Otros mensajes contra los babilonios se encuentran en Is 13.1—14.23; 47.1–15.

1 † Palabra que habló Jehová contra Babilonia,[a] contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías.

2 † Anunciad en las naciones, y haced saber; levantad también bandera, publicad, y no encubráis; decid: Tomada es Babilonia, Bel es confundido, deshecho es Merodac; destruidas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos.

3 † Porque subió contra ella una nación del norte, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá ni hombre ni animal que en ella more; huyeron, y se fueron.

50.4–10 El pueblo de Israel y el pueblo de Judá volverían a Sion. Junto con el anuncio de la destrucción de Babilonia, éste es el segundo gran tema de los mensajes finales de Jeremías.

4 † En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán a Jehová su Dios.

5 † Preguntarán por el camino de Sion, hacia donde volverán sus rostros, diciendo: Venid, y juntémonos a Jehová con pacto eterno que jamás se ponga en olvido.

6 † Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado, y se olvidaron de sus rediles.

7 Todos los que los hallaban, los devoraban; y decían sus enemigos: No pecaremos, porque ellos pecaron contra Jehová morada de justicia, contra Jehová esperanza de sus padres.

8 † Huid de en medio de Babilonia,[b] y salid de la tierra de los caldeos, y sed como los machos cabríos que van delante del rebaño.

9 Porque yo levanto y hago subir contra Babilonia reunión de grandes pueblos de la tierra del norte; desde allí se prepararán contra ella, y será tomada; sus flechas son como de valiente diestro, que no volverá vacío.

10 Y Caldea será para botín; todos los que la saquearen se saciarán, dice Jehová.

50.11–16 Babilonia caerá porque pecó contra Jehová Dios (v. 14), y los babilonios serán tratados como ellos trataron a los otros (v. 15).

11 Porque os alegrasteis, porque os gozasteis destruyendo mi heredad, porque os llenasteis como novilla sobre la hierba, y relinchasteis como caballos.

12 Vuestra madre se avergonzó mucho, se afrentó la que os dio a luz; he aquí será la última de las naciones; desierto, sequedal y páramo.

13 Por la ira de Jehová no será habitada, sino será asolada toda ella; todo hombre que pasare por Babilonia se asombrará, y se burlará de sus calamidades.

14 † Poneos en orden contra Babilonia alrededor, todos los que entesáis arco; tirad contra ella, no escatiméis las saetas, porque pecó contra Jehová.

15 † Gritad contra ella en derredor; se rindió; han caído sus cimientos, derribados son sus muros, porque es venganza de Jehová. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella hizo.

16 Destruid en Babilonia al que siembra, y al que mete hoz en tiempo de la siega; delante de la espada destructora cada uno volverá el rostro hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra.

50.17–20 Nuevamente se anuncia el regreso de Israel (véase v. 4–10, n.).

17 † Rebaño descarriado es Israel; leones lo dispersaron; el rey de Asiria lo devoró primero, Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó después.

18 † Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria.

19 † Y volveré a traer a Israel a su morada, y pacerá en el Carmelo y en Basán; y en el monte de Efraín y en Galaad se saciará su alma.

20 † En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado.

50.21–46 Babilonia, el mazo que Dios usó para despedazar al mundo (v. 23; 51.20), será despedazada, porque luchó contra Jehová (v. 24).

21 † Sube contra la tierra de Merataim, contra ella y contra los moradores de Pecod; destruye y mata en pos de ellos, dice Jehová, y haz conforme a todo lo que yo te he mandado.

22 Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande.

23 † ¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡cómo se convirtió Babilonia en desolación entre las naciones!

24 Te puse lazos, y fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste; fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste a Jehová.

25 Abrió Jehová su tesoro, y sacó los instrumentos de su furor; porque ésta es obra de Jehová, Dios de los ejércitos, en la tierra de los caldeos.

26 Venid contra ella desde el extremo de la tierra; abrid sus almacenes, convertidla en montón de ruinas, y destruidla; que no le quede nada.

27 Matad a todos sus novillos; que vayan al matadero. ¡Ay de ellos! pues ha venido su día, el tiempo de su castigo.

28 † Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar en Sion las nuevas de la retribución de Jehová nuestro Dios, de la venganza de su templo.

29 † Haced juntar contra Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco; acampad

contra ella alrededor; no escape de ella ninguno; pagadle según su obra;[c] conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella; porque contra Jehová se ensoberbeció, contra el Santo de Israel.

30 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán destruidos en aquel día, dice Jehová.

31 He aquí yo estoy contra ti, oh soberbio, dice el Señor, Jehová de los ejércitos; porque tu día ha venido, el tiempo en que te castigaré.

32 Y el soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y quemaré todos sus alrededores.

33 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; no los quisieron soltar.

34 El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia.

35 Espada contra los caldeos, dice Jehová, y contra los moradores de Babilonia, contra sus príncipes y contra sus sabios.

36 Espada contra los adivinos, y se entontecerán; espada contra sus valientes, y serán quebrantados.

37 Espada contra sus caballos, contra sus carros, y contra todo el pueblo que está en medio de ella, y serán como mujeres; espada contra sus tesoros, y serán saqueados.

38 Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; porque es tierra de ídolos, y se entontecen con imágenes.

39 † Por tanto, allí morarán fieras del desierto y chacales,[d] morarán también en ella polluelos de avestruz; nunca más será poblada ni se habitará por generaciones y generaciones.

40 † Como en la destrucción que Dios hizo de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas,[e] dice Jehová, así no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.

41 † He aquí viene un pueblo del norte, y una nación grande y muchos reyes se levantarán de los extremos de la tierra.

42 Arco y lanza manejarán; serán crueles, y no tendrán compasión; su voz rugirá como el mar, y montarán sobre caballos; se prepararán contra ti como hombres a la pelea, oh hija de Babilonia.

43 Oyó la noticia el rey de Babilonia, y sus manos se debilitaron; angustia le tomó, dolor como de mujer de parto.

44 † He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán a la morada fortificada; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que yo escoja la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí? ¿y quién me emplazará? ¿o quién será aquel pastor que podrá

resistirme?

45 Por tanto, oíd la determinación que Jehová ha acordado contra Babilonia, y los pensamientos que ha formado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente a los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

46 Al grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones.

Capítulo 51

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58
59 60 61 62 63 64

Juicios de Jehová contra Babilonia

51.1–14 Nuevamente, Jeremías anuncia la destrucción de Babilonia. Su fin se aproxima, y ella será atacada por todos lados (v. 2).

1 † Así ha dicho Jehová: He aquí que yo levanto un viento destruidor contra Babilonia, y contra sus moradores que se levantan contra mí.

2 † Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque se pondrán contra ella de todas partes en el día del mal.

3 Diré al flechero que entesa su arco, y al que se enorgullece de su coraza: No perdonéis a sus jóvenes, destruid todo su ejército.

4 Y caerán muertos en la tierra de los caldeos, y alanceados en sus calles.

5 † Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.

6 Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago.

7 † Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos;[a] se aturdieron, por tanto, las naciones.

8 En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; gemid sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sane.

9 Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio,[b] y se ha alzado hasta las nubes.

10 † Jehová sacó a luz nuestras justicias; venid, y contemos en Sion la obra de Jehová nuestro Dios.

11 † Limpiad las saetas, embrazad los escudos; ha despertado Jehová el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es de Jehová, y venganza de su templo.

12 Levantad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, disponed celadas; porque deliberó Jehová, y aun pondrá en efecto lo que ha dicho contra los moradores de Babilonia.

13 † Tú, la que moras entre muchas aguas,[c] rica en tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia.

14 Jehová de los ejércitos juró por sí mismo, diciendo: Yo te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería.

51.15–19 En medio de un largo mensaje de condenación, surge un himno de alabanza a Dios, el cual ayuda a abrir los ojos para ver quién está detrás

de los movimientos de los pueblos y de los ejércitos. Este himno es una reproducción exacta de 10.12–16, y trae a la memoria el Sal 104:

15 † Él es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia.

16 † A su voz se producen tumultos de aguas en los cielos, y hace subir las nubes de lo último de la tierra; él hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

17 Todo hombre se ha infatuado, y no tiene ciencia; se avergüenza todo artífice de su escultura, porque mentira es su ídolo, no tiene espíritu.

18 † Vanidad son, obra digna de burla; en el tiempo del castigo perecerán.

19 † No es como ellos la porción de Jacob; porque él es el Formador de todo, e Israel es el cetro de su herencia; Jehová de los ejércitos es su nombre.

51.20–23 Lo mismo que Asiria (Is 10.5), Babilonia fue el instrumento de guerra que Dios usó para castigar a los pueblos y naciones. Eso no impide que la misma Babilonia sea castigada por otros, que son como armas usadas por Dios (50.23–27).

20 Martillo me sois, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos.

21 Por tu medio quebrantaré caballos y a sus jinetes, y por medio de ti quebrantaré carros y a los que en ellos suben.

22 Asimismo por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, y por medio de ti quebrantaré viejos y jóvenes, y por tu medio quebrantaré jóvenes y vírgenes.

23 También quebrantaré por medio de ti al pastor y a su rebaño; quebrantaré por tu medio a labradores y a sus yuntas; a jefes y a príncipes quebrantaré por medio de ti.

51.24–35 Además de ser el instrumento de guerra de Jehová (51.20), Babilonia es presentada también como una montaña que destruye al mundo entero (v. 25). Por el mal que hizo a Jerusalén, será destruida (v. 24).

24 † Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sion delante de vuestros ojos, dice Jehová.

25 He aquí yo estoy contra ti, oh monte destruidor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado.

26 Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque perpetuo asolamiento serás, ha dicho Jehová.

27 † Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, preparad pueblos contra ella; juntad contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Askenaz; señalad contra ella capitán, haced subir caballos como langostas erizadas.

28 † Preparad contra ella naciones; los reyes de Media, sus capitanes y todos sus príncipes, y todo territorio de su dominio.

29 Temblará la tierra, y se afligirá; porque es confirmado contra Babilonia todo el pensamiento de Jehová, para poner la tierra de Babilonia en soledad, para que no haya morador en ella.

30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se encerraron en sus fortalezas; les

faltaron las fuerzas, se volvieron como mujeres; incendiadas están sus casas, rotos sus cerrojos.

31 Correo se encontrará con correo, mensajero se encontrará con mensajero, para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes.

32 Los vados fueron tomados, y los baluartes quemados a fuego, y se consternaron los hombres de guerra.

33 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: La hija de Babilonia es como una era cuando está de trillar; de aquí a poco le vendrá el tiempo de la siega.

34 Me devoró, me desmenuzó Nabucodonosor rey de Babilonia, y me dejó como vaso vacío; me tragó como dragón, llenó su vientre de mis delicadezas, y me echó fuera.

35 Sobre Babilonia caiga la violencia hecha a mí y a mi carne, dirá la moradora de Sion; y mi sangre caiga sobre los moradores de Caldea, dirá Jerusalén.

51.36–40 Dios promete ayudar al pueblo de Jerusalén, defender su causa y castigar a Babilonia.

36 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo juzgo tu causa y haré tu venganza; y secaré su mar, y haré que su corriente quede seca.

37 Y será Babilonia montones de ruinas, morada de chacales, espanto y burla, sin morador.

38 Todos a una rugirán como leones; como cachorros de leones gruñirán.

39 En medio de su calor les pondré banquetes, y haré que se embriaguen, para que se alegren, y duerman eterno sueño y no despierten, dice Jehová.

40 Los haré traer como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos.

51.41–49 La caída de Babilonia sería un espectáculo horrible, como si el mar se tragara a la ciudad (v. 42).

41 ¡Cómo fue apresada Babilonia, y fue tomada la que era alabada por toda la tierra! ¡Cómo vino a ser Babilonia objeto de espanto entre las naciones!

42 Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta.

43 Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y desierta, tierra en que no morará nadie, ni pasará por ella hijo de hombre.

44 † Y juzgaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que se ha tragado; y no vendrán más naciones a él, y el muro de Babilonia caerá.

45 Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová.

46 Y no desmaye vuestro corazón, ni temáis a causa del rumor que se oirá por la tierra; en un año vendrá el rumor, y después en otro año rumor, y habrá violencia en la tierra, dominador contra dominador.

47 Por tanto, he aquí vienen días en que yo destruiré los ídolos de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio de ella.

48 † Los cielos y la tierra y todo lo que está en ellos cantarán de gozo sobre

Babilonia;[d] porque del norte vendrán contra ella destruidores, dice Jehová.

49 Por los muertos de Israel caerá Babilonia, como por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra.[e]

51.50–53 Este mensaje a los judíos en Babilonia es diferente del mensaje anterior (29.4–7). Esta vez ¡es hora de recordar a Jerusalén (v. 50)!

50 † Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengáis; acordaos por muchos días de Jehová, y acordaos de Jerusalén.

51 † Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta; la confusión cubrió nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Jehová.

52 Por tanto, vienen días, dice Jehová, en que yo destruiré sus ídolos, y en toda su tierra gemirán los heridos.

53 † Aunque suba Babilonia hasta el cielo, y se fortifique en las alturas, de mí vendrán a ella destruidores, dice Jehová.

51.54–58 Nuevamente se anuncia que Babilonia será destruida.

54 ¡Oyese el clamor de Babilonia, y el gran quebrantamiento de la tierra de los caldeos!

55 † Porque Jehová destruirá a Babilonia, y quitará de ella la mucha jactancia; y bramarán sus olas, y como sonido de muchas aguas será la voz de ellos.

56 Porque vino destruidor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes fueron apresados; el arco de ellos fue quebrado; porque Jehová, Dios de retribuciones, dará la paga.

57 Y embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus capitanes, a sus nobles y a sus fuertes; y dormirán sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

58 † Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será derribado enteramente, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; en vano trabajaron los pueblos, y las naciones se cansaron sólo para el fuego.

51.59–64 El mensaje de Jeremías es reforzado por un acto simbólico (véase 13.1–11, n.), para dejar bien claro que Babilonia sería destruida para siempre (v. 64).

59 † Palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías rey de Judá a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Y era Seraías el principal camarero.

60 † Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia.

61 Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, y veas y leas todas estas cosas,

62 † dirás: Oh Jehová, tú has dicho contra este lugar que lo habías de destruir, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado.

63 † Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio
del éufrates,
64 y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no se levantará[f] del mal que yo traigo sobre
ella; y serán rendidos.

Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

Capítulo 52

Reinado de Sedequías

(2 Ki 24.18–20; 2 Ch 36.11–16)

52.1–11 El cap. 52 es un apéndice histórico al Libro de Jeremías, el cual habla acerca de la caída de Jerusalén, y acerca de la destrucción del templo y de los grupos que fueron llevados prisioneros a Babilonia. La caída de Jerusalén, narrada en los v. 1–11 y en 39.1–10, fue un acontecimiento traumático en la historia del pueblo de Judá. En los años siguientes, los judíos celebraron un ayuno en el décimo mes, para recordar el ataque a Jerusalén (v. 4), y en el cuarto mes, para recordar la destrucción de los muros (v. 6–7). Ese pasaje es paralelo a 2 Ki 24.18—25.7.

1 Era Sedequías de edad de veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna.

2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim.

3 Y a causa de la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, llegó a echarlos de su presencia. Y se rebeló Sedequías contra el rey de Babilonia.

Caída de Jerusalén

(2 Ki 24.20—25.7; Jer 39.1–7)

4 † Aconteció, por tanto, a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acamparon contra ella,[a] y de todas partes edificaron contra ella baluartes.

5 † Y estuvo sitiada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías.

6 † En el mes cuarto, a los nueve días del mes, prevaleció el hambre en la ciudad, hasta no haber pan para el pueblo.

7 Y fue abierta una brecha en el muro de la ciudad,[b] y todos los hombres de guerra huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre los dos muros que había cerca del jardín del rey, y se fueron por el camino del Arabá, estando aún los caldeos junto a la ciudad alrededor.

8 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y lo abandonó todo su ejército.

9 Entonces prendieron al rey, y le hicieron venir al rey de Babilonia, a Ribla en tierra de Hamat, donde pronunció sentencia contra él.

10 Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y también degolló en Ribla a todos los príncipes de Judá.

11 No obstante, el rey de Babilonia sólo le sacó los ojos a Sedequías, y le ató con grillos, y lo hizo llevar a Babilonia;[c] y lo puso en la cárcel hasta el día en que murió.

Cautividad de Judá

(2 Ki 25.8–21; 2 Ch 36.17–21; Jer 39.8–10)

52.12–23 La destrucción del templo fue una gran calamidad que llegó a ser recordada mediante un ayuno en el quinto mes (v. 12; Zac 7; 3–4; 8.19). El templo quedó en ruinas durante 70 años, aproximadamente. Fue reconstruido entre 520 y 515 a.C., en el mismo lugar donde había sido construido por Salomón. Ese segundo templo llegó a ser conocido como templo de Zorobabel (véase 2 Ki 25.8–17, n.). Ese pasaje es paralelo a 2 Ki 25.8–17.

12 Y en el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán capitán de la guardia, que solía estar delante del rey de Babilonia.

13 Y quemó la casa de Jehová,[d] y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y destruyó con fuego todo edificio grande.

14 Y todo el ejército de los caldeos, que venía con el capitán de la guardia, destruyó todos los muros en derredor de Jerusalén.

15 E hizo transportar Nabuzaradán capitán de la guardia a los pobres del pueblo, y a toda la otra gente del pueblo que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y a todo el resto de la multitud del pueblo.

16 Mas de los pobres del país dejó Nabuzaradán capitán de la guardia para viñadores y labradores.

17 Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron todo el bronce a Babilonia.

18 † Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y todos los utensilios de bronce con que se ministraba,

19 y los incensarios, tazones, copas, ollas, candeleros, escudillas y tazas; lo de oro por oro, y lo de plata por plata, se llevó el capitán de la guardia.

20 Las dos columnas, un mar, y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el rey Salomón en la casa de Jehová; el peso del bronce de todo esto era incalculable.

21 En cuanto a las columnas, la altura de cada columna era de dieciocho codos, y un cordón de doce codos la rodeaba; y su espesor era de cuatro dedos, y eran huecas.

22 Y el capitel de bronce que había sobre ella era de una altura de cinco codos, con una red y granadas alrededor del capitel, todo de bronce; y lo mismo era lo de la segunda columna con sus granadas.

23 Había noventa y seis granadas en cada hilera; todas ellas eran ciento sobre la red alrededor.[e]

52.24–34 Jeremías menciona tres grupos del pueblo de Judá que fueron llevados como prisioneros a Babilonia. El primer grupo fue llevado en 598 a.C., junto con el rey Joacim (v. 28); el segundo, en 587 a.C., cuando Jerusalén fue destruida (v. 29); el tercero (v. 30), el cual no es mencionado en 2 Reyes, en 582 a.C., probablemente como respuesta a los acontecimientos narrados en 40.13—41.18. Ese pasaje es paralelo a 2 Ki 25.18–21, 27–30.

24 Tomó también el capitán de la guardia a Seraías el principal sacerdote, a Sofonías el segundo sacerdote, y tres guardas del atrio.

25 Y de la ciudad tomó a un oficial que era capitán de los hombres de guerra, a siete hombres de los consejeros íntimos del rey, que estaban en la ciudad, y al principal secretario de la milicia, que pasaba revista al pueblo de la tierra para la guerra, y sesenta hombres del pueblo que se hallaron dentro de la ciudad.

26 Los tomó, pues, Nabuzaradán capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia en Ribla.

27 Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Ribla en tierra de Hamat. Así Judá fue transportada de su tierra.

28 Éste es el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo: En el año séptimo, a tres mil veintitrés hombres de Judá.

29 En el año dieciocho de Nabucodonosor él llevó cautivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas.

30 El año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán capitán de la guardia llevó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas de los hombres de Judá; todas las personas en total fueron cuatro mil seiscientas.

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia

(2 Ki 25.27–30)

31 Y sucedió que en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evil-merodac rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín rey de Judá y lo sacó de la cárcel.

32 Y habló con él amigablemente, e hizo poner su trono sobre los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

33 Le hizo mudar también los vestidos de prisionero, y comía pan en la mesa del rey siempre todos los días de su vida.

34 Y continuamente se le daba una ración de parte del rey de Babilonia, cada día durante todos los días de su vida, hasta el día de su muerte.

JEREMÍAS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Anatot** Población situada unos 5 km. al noreste de Jerusalén (Jer 11.21; 32.7). En Jos 21.18, aparece como una de las ciudades que fueron dadas a los sacerdotes, descendientes de Aarón.

1.2 **Josías… en el año decimotercero de su reinado** Alrededor del año 627 a.C. Los detalles del reinado de Josías aparecen en 2 Ki 22–23; 2 Ch 34–35.

1.3 **año undécimo de Sedequías** En el año 587 a.C.

1.5 **Antes que te formase en el vientre** Is 49.1; Gl 1.15. **profeta a las naciones** Así como otros profetas, Jeremías también fue un profeta para su propio pueblo y para las naciones (v. 10). Las profecías acerca de las otras naciones se encuentran en Jer 25.15–38 y en los cap. 46–51. En otros libros de los profetas: Is 13–23; Ez 25–32; Am 1–2.

1.6 **no sé hablar** El mismo pretexto de Moisés (Ex 4.10). **soy niño** La palabra hebrea usada puede referirse lo mismo a un niño como Moisés, en Ex 2.9, que a un joven como Absalón, en 2 Sa 18.5. Es posible que Jeremías tuviera alrededor de veinte años. En una cultura que daba importancia a la edad y a la experiencia, Jeremías era demasiado joven para iniciar un trabajo público (1 Ki 3.7).

1.7 **No digas: Soy un niño** 1 Ti 4.12. **dirás todo lo que te mande** Ex 4.12.

1.10 **para arrancar y para destruir… para edificar y para plantar** Más que los otros profetas, la predicación de Jeremías se caracteriza por estos dos aspectos: la predicación del juicio y la promesa de salvación (Jer 18.7–10; 24.4–7; 31.27–28; 42.9–12; 45.4–5).

1.11 **¿Qué ves tú, Jeremías?** Jer 24.3; Am 7.8; 8.2.

1.12 **apresuro** En hebreo, esta palabra tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «vara de almendro» (v. 11). Vara de almendro es *schaked*; apresuro es *schoked*.

1.14 **Del norte** Jer 4.6; 6.1, 22; 10.22; 13.20; 25.9; 46.20, 24; 47.2; 50.41. Los grandes enemigos del pueblo israelita vinieron del norte. Primero, los asirios, los cuales conquistaron a Israel, el reino del norte; después, los babilonios, los cuales invadieron a Judá, el reino del sur. Aquí, Jeremías se refiere a los babilonios.

1.15 **yo convoco a todas las familias de los reinos del norte** Is 5.26.

1.16 **su maldad… la obra de sus manos adoraron** La principal acusación contra el pueblo de Judá es la práctica de la idolatría, pues representaba una ruptura del pacto que Dios había hecho con el pueblo.

1.18–19 **muro de bronce** Jer 15.20. **pelearán contra ti** Jeremías estuvo aislado y sufrió muchas persecuciones por sus profecías. **yo estoy contigo** Más tarde, la misma promesa fue hecha a Ezequiel (Ez 3.8–9).

Capítulo 2

2.2 **del amor de tu desposorio** El pacto entre Dios y su pueblo es, muchas veces, comparado con un casamiento (Jer 3.1; Ez 16; Os 2).

2.3 **Israel** No siempre es posible definir si se refiere a todo el pueblo de Israel, al reino del norte, llamado reino de Israel, o sólo al reino del Sur, el reino de Judá. **primicias de sus nuevos frutos** Los primeros frutos de las cosechas debían ser consagrados a Dios (Ex 34.22, 26). **Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos** Is 10.5–19; 47.1–15.

2.5 **se fueron tras la vanidad** El término «vanidad» es el mismo que aparece con frecuencia en el Libro de Eclesiastés (Ec 1.2). Aquí, se refiere a los ídolos (Jer 8.19; 14.22; 16.19–20).

2.7 **contaminasteis mi tierra** Lv 18.25; Jer 3.2; 16.18.

2.8 **¿Dónde está Jehová?** Es decir, dónde y cómo se debe adorar a Jehová. **pastores** Se trata de una referencia a los líderes del pueblo. **Baal** La principal divinidad de los cananeos, considerada la responsable de la fertilidad de la tierra y del pueblo.

2.10 **Cedar** Jer 49.28–29.

2.11 **mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha** Sal 106.20; Ro 1.23.

2.13 **fuente de agua viva** Sal 36.9; Jer 17.13. **cavaron… cisternas, cisternas rotas que no retienen agua** El agua de la lluvia que cae en el invierno se almacenaba para usarse durante el período seco, desde mayo hasta septiembre.

2.16 **Menfis** Capital del Antiguo Egipto (Is 19.13; Jer 44.1; 46.14; Ez 30.13), situada unos 20 km. al sur de la moderna Cairo. **Tafnes** Ciudad fortificada en la parte oriental del delta del río Nilo. Para quienes venían del norte, era la primera ciudad egipcia (Jer 43.7). **te quebrantaron la coronilla** Una forma de humillar a los prisioneros de guerra (Is 7.20).

2.19 **temor** Véase Pr 1.7, n. **Jehová de los ejércitos** Véase Is 6.3, n.

2.21 **vid escogida** Una manera de referirse al pueblo de Dios (Sal 80.8; véase Is 5.1, n.; Jer 12.10; Os 10.1; Lc 13.6–9; Jn 15.1–7).

2.22 **jabón** Job 9.30.

2.23 **en el valle** Probablemente, el valle de Ben-hinom (Jer 7.31–32; 19.2, 6; 32.35), situado al sur de Jerusalén (Jos 15.8). Ese valle se convirtió en símbolo del juicio de Dios. Más tarde, en la lengua griega sería llamado Gehena y, en el NT, será símbolo del infierno (Mt 5.22).

2.27 **dicen a un leño: Mi padre eres tú** Is 44.14–20; Jer 3.9.

2.28 **tus dioses… a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción** Dt 32.27–38; Jue 10.14; Jer 11.12–13.

2.30 **Vuestra espada devoró a vuestros profetas** Neh 9.26; Jer 26.20–23; Mt 5.12; 21.35–36; 23.37.

2.36 **serás avergonzada de Egipto** 2 Ki 23.33–35; Is 30.3; Jer 2.18.

2.37 **con tus manos sobre tu cabeza** 2 Sa 13.19. Se trata de una figura de lenguaje que representa vergüenza y frustración. Lo equivalente en nuestra cultura sería «estar cabizbajo».

Capítulo 3

3.1 **¿No será tal tierra del todo amancillada?** Nm 35.33–34; Dt 21.22–23; 24.4; Jer 16.18.

3.4 **Padre mío** Lo mismo habían dicho a los ídolos (Jer 2.27).

3.6 **en días del rey Josías** Entre 640 y 609 a.C. (2 Ki 22.1–23.20; 2 Ch 34.1–35.27). **Israel** El reino del norte.

3.8 **yo la había despedido y dado carta de repudio** Una referencia a lo que sucedió cuando los asirios invadieron el reino del norte (2 Ki 18.9–12). **no tuvo temor la rebelde Judá** 2 Ki 17.18–19.

3.9 **adulteró** El pacto entre Dios e Israel es visto en términos de un casamiento. Dejar de ser fiel a Dios es lo mismo que cometer adulterio (Jer 3.20; 5.7; 9.2; Ez 16.32, 38; Os 3.1).

3.10 **no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente** Probablemente, esto se refiera a la reforma religiosa realizada en el tiempo del rey Josías (2 Ki 22.1–23.27).

3.11 **Ha resultado justa la rebelde Israel en comparación con la desleal Judá** Jer 23.13–14.

3.12 **no guardaré para siempre el enojo** Is 57.16; Os 11.8–9.

3.15 **pastores según mi corazón** Como el rey David (1 Sa 13.14; Jer 23.1–6; Ez 34.23–24).

3.16 **no se dirá más: Arca del pacto de Jehová** El arca del pacto estaba en el templo en Jerusalén, y desapareció cuando el templo fue destruido por los babilonios en 587 a.C. Aquí, se promete que el arca no hará falta en el futuro, cuando Dios se relacione directamente con su pueblo (Jer 31.31–34).

3.17 **Trono** Jer 14.21; 17.12. **todas las naciones vendrán a ella** Is 2.2–5; Jer 16.19–21; Miq 4.1–3.

3.18 **irán de la casa de Judá a la casa de Israel** Is 11.12–13; Ez 37.15–28. **de la tierra del norte** De Asiria, adonde muchos israelitas fueron llevados como prisioneros.

3.20 **la esposa infiel** Véase v. 9, n.

3.22 **sanaré vuestras rebeliones** En el futuro, Dios restauraría a su pueblo con un nuevo pacto (Jer 31.31–34).

3.25 **pecamos contra Jehová nuestro Dios** Jer 14.7, 20. Esto es distinto de lo dicho en Jer 2.35.

Capítulo 4

4.2 **y jurares: Vive Jehová, en verdad** Is 65.16; Jer 5.2; 12.16.

4.4 **quitad el prepucio de vuestro corazón** Es una figura de lenguaje que significa: «dedíquense a mí de todo corazón».

4.5 **Tocad trompeta** Esa trompeta, hecha de cuerno de carnero, era usada para dar avisos en tiempos de peligro (Jer 6.1, 17), y también para convocar a los soldados (Jue 3.27; 6.34).

4.6 **del norte** Véase Jer 1.14, n.

4.7 **El león sube** Jer 2.15; 5.6; 25.38; 49.19; 50.44. **el destruidor de naciones** Se trata de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

4.8 **la ira de Jehová** Detrás del ejército enemigo, el profeta visualiza a Dios en acción, castigando a su pueblo.

4.9 **príncipes… sacerdotes… profetas** Jer 2.8; 5.5.

4.10 **Y dije** Los diálogos entre el profeta y Dios, así como la franqueza con la que el profeta se dirige a Dios, son una característica sobresaliente del Libro de Jeremías. **Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo** En otros momentos, Jeremías acusa a los falsos profetas de engañar al pueblo (Jer 5.31; 14.13–16; 23.9–40; 27.1–28.17; 29.21–23). Aquí, él acusa a Dios de hacer eso. A veces, Dios se sirve de los falsos profetas para poner a prueba a su pueblo (Dt 13.1–3); otras veces, para cumplir su plan (1 Ki 22.19–23; véase Jer 4.8, n.; Ez 14.6–11). **Paz tendréis** Ése era el mensaje de los falsos profetas (Jer 14.13–14; 23.17–18).

4.14 **Lava tu corazón de maldad** Esas invitaciones a la conversión (Jer 3.12–14, 22; 4.1–4; 5.1; 6.26) son cada vez más infrecuentes, en la medida en que el profeta se convence de que ya no hay retorno.

4.15 **Dan** Se situaba muy al norte de la tierra de Israel. Sería la primera ciudad en ver la llegada del enemigo (Jer 8.16). **el monte de Efraín** En la región central de la tierra de Israel, en el norte de Jerusalén.

4.18 **Tu camino y tus obras te hicieron esto** Jer 11.17.

4.26 **Miré** Ese doble «miré» (v. 25) muestra que los v. 23–26 son una visión que el profeta tuvo.

4.27 **no la destruiré del todo** Existe aquí, como en 5.10, 18, una nota de esperanza. El mismo tema aparece en Jer 16.14–15; 23.3; 30.11 (véase Is 1.9, n.).

4.30 **Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos** Jerusalén se adorna como una prostituta, pero los que ella pretende seducir quieren más bien matarla (Jer 30.14; Ez 16.33–37; 23.5, 9, 22; Os 2.10).

4.31 **una voz como de mujer que está de parto** La misma comparación aparece en Jer 6.24; 13.21; 22.23.

Capítulo 5

5.1 **si hay alguno que haga justicia… y yo la perdonaré** Esto recuerda el diálogo entre Dios y Abraham antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn 18.23–33).

5.3 **no quisieron recibir corrección** Jer 2.30; 7.15, n.; 7.18; 8.5; 15.7.

5.5 **los grandes** Jer 2.8; 4.9.

5.6 **león… lobo… leopardo** Lenguaje figurado para hablar acerca de los babilonios (Jer 2.14–15; 4.7; Hab 1.8).

5.9 **nación** En hebreo, aparece la palabra *goy*, la cual generalmente se refiere a las naciones paganas.

5.12 **Negaron a Jehová, y dijeron: Él no es, y no vendrá mal sobre nosotros** Otra posible traducción: «El pueblo negó a Jehová Dios. Ellos dijeron así: No queremos nada con Jehová».

5.14 **mis palabras en tu boca por fuego** Jer 23.29.

5.17 **comerá tu mies y tu pan** Dt 28.33, 51.

5.18 **no os destruiré del todo** Véase Jer 4.27, n.

5.19 **¿Por qué Jehová el Dios nuestro hizo con nosotros todas estas cosas?** Dt 29.24–28; Jer 16.10–13.

5.21 **tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye** Is 6.9–10; Ez 12.2; Mc 8.18.

5.22 **puse arena por término al mar** Gn 1.9–10; Job 38.8–11; Sal 104.9.

5.23 **este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se apartaron y se fueron** El mar está dentro de los límites que Dios estableció en la creación

(véase v. 22, n.), pero el pueblo simplemente desconoce sus límites. Una comparación semejante a ésta se encuentra en Jer 8.7 y en Is 1.3.

Capítulo 6

6.1 **hijos de Benjamín** Las tierras de la tribu de Benjamín se situaban inmediatamente al norte de Jerusalén (Jos 18.11–28). Jeremías era de la tribu de Benjamín (Jer 1.1). **Huid… de en medio de Jerusalén** En Jer 4.5–6, se avisa al pueblo para que huya a Jerusalén. Ahora, Jerusalén misma está amenazada, y es menester buscar un lugar seguro mucho más al sur. **Tecoa** Una pequeña ciudad situada al sur de Jerusalén. El profeta Amós era de Tecoa (Am 1.1). **del norte** Véase Jer 1.14, n.

6.5 **asaltemos de noche** Era costumbre iniciar una batalla durante la mañana, para evitar el calor del mediodía. Aquí, la prisa de los enemigos es tanta que están dispuestos a atacar a cualquier hora, ya sea al mediodía, ya sea de noche.

6.10 **sus oídos son incircuncisos** Es una manera de decir que tienen los oídos tapados, o que son incapaces de oír (véase Jer 4.4, n.).

6.14 **Paz, paz; y no hay paz** Jer 8.11; Ez 13.10.

6.16 **las sendas antiguas** Jer 18.15. Se trata de los mandamientos de Dios y de las experiencias de generaciones pasadas, cuando el pueblo era fiel a la palabra de Dios. **hallaréis descanso para vuestra alma** Mt 11.29.

6.17 **atalayas** Una posible referencia a los profetas (Ez 3.16–21; 33.7).

6.20 **incienso de Sabá** 1 Ki 10.1–2. **Vuestros holocaustos no son aceptables** véase Sal 40.6, n.; Is 1.11–17; Jer 7.21; 11.15; 14.12; Os 6.6; 8.11–13; Am 5.21–25; Miq 6.6–8.

6.22 **viene pueblo de la tierra del norte** Se trata, en este caso, de los babilonios. Más tarde, en Jer 50.41–43, la misma profecía estará dirigida contra la misma Babilonia. **del norte** Véase Jer 1.14, n.

6.24 **dolor como de mujer que está de parto** Véase Jer 4.31, n.

6.28 **Todos ellos son rebeldes, porfiados… son corruptores** Jeremías no se concentra tanto en las injusticias sociales como otros profetas (Am 2.6–8; 5.10–13; Miq 2–3), pero, aquí y allí, el tema aparece claramente (Jer 2.34; 7.5–7; 21.12; 22.3, 13–17; 34.8–17).

6.29 **la escoria no se ha arrancado** Mt 13.24–30.

Capítulo 7

7.2 **puerta de la casa de Jehová** Era el lugar donde acostumbraba estar un sacerdote, el cual, antes de abrir la puerta y dejar entrar al pueblo, anunciaba lo que se exigía de las personas que querían entrar en el templo (Sal 15; 24).

7.3 **Mejorad vuestros caminos y vuestras obras** Literalmente: «enderezad vuestros caminos». Jer 18.11; 25.5; 26.13.

7.4 **palabras de mentira** Las palabras «éste es el templo de Jehová», en sí, eran verdaderas. El problema estaba en que fomentaban una falsa seguridad, pues las personas creían que el templo servía como un tipo de amuleto, es decir, que Dios nunca permitiría que su templo fuera destruido. **templo de Jehová es éste** Esta frase se repite tres veces, lo cual demuestra que funcionaba como una fórmula mágica.

7.6 **al extranjero, al huérfano y a la viuda** Eran los grupos más desprotegidos de la sociedad. La Ley de Moisés ordena que sean protegidos (Ex 23.21–24; Lv 19.33–34; Dt 10.18–19; 24.17).

7.9 **Hurtando… andando tras dioses extraños** Cinco de los diez mandamientos son citados en este versículo.

7.11 **cueva de ladrones** Jesús cita estas palabras en Mt 21.13; Mc 11.17; Lc 19.46.

7.12 **Silo** Ciudad situada unos 30 km. al norte de Jerusalén. El arca del pacto había estado en ese sitio en los días del sacerdote Elí (1 Sa 1.3; Jos 18.1). Aparentemente, la ciudad fue destruida por los filisteos (Sal 78.60; Jer 26.6) durante la batalla narrada en 1 Sa 4.1–11, alrededor de 1050 a.C.

7.15 **como eché a todos vuestros hermanos** El reino del norte había sido conquistado por los asirios más de un siglo antes del tiempo de Jeremías, en 722 a.C. (2 Ki 17.18, 20, 23). La destrucción de Silo (v. 12) y el fin del reino del norte deberían servir de lección para el pueblo de Judá (véase Jer 5.3, n.), pero nada de eso estaba sucediendo.

7.16 **no ores por este pueblo** Jer 11.14; 14.11; 15.1; 37.3; 42.2.

7.18 **la reina del cielo** Parece tratarse de *Ishtar*, una diosa de la fertilidad adorada en toda aquella región y muy popular entre las mujeres. Vuelve a ser mencionada en Jer 44.17–19, 25.

7.20 **mi furor y mi ira se derramarán sobre… los animales, sobre los árboles** Ro 8.19–22.

7.21 **comed la carne** Como el pueblo no quería ser fiel a Dios (v. 23), de nada servía distinguir entre sacrificios completamente quemados y sacrificios en que el pueblo tenía el derecho de comer parte de la carne. Dios quería ante todo obediencia; como no había obediencia, ¡el pueblo bien podía quedarse con toda la carne de los sacrificios!

7.22 **nada les mandé acerca de holocaustos** En verdad, Dios había dado esas órdenes. En este caso, se trata de una manera de enfatizar lo que sigue en el v. 23: «lo que ordené fue que me obedecieran». Dios está diciendo que no quería sacrificios sin obediencia. Sin obediencia, ¡era como si nunca hubiese dado órdenes acerca de los sacrificios!

7.23 **seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo** Lv 26.12; Dt 26.16–19; Jer 11.4; 24.7; 30.21–22; 31.1, 33; 32.38; Ez 14.11.

7.29 **Corta tu cabello** En señal de luto (Jer 16.6; Miq 1.16). Literalmente, el texto hebreo dice: «corta sus cabellos dedicados (a Jehová)». Por eso, se puede interpretar como un acto simbólico en el cual el pueblo es considerado un nazareo que rompió su voto (Nm 6.5). Mientras estuviera dedicado a Dios, un nazareo no podía cortarse el cabello. Como el pueblo ya no se dedica a Jehová, debe cortarse los cabellos.

7.31 **Tofet** Jer 19.6, 11–14. El significado de «Tofet» es hoguera. **valle del hijo de Hinom** El valle situado al sur de Jerusalén (2 Ki 23.10; véase Jer 2.23, n.; Jer 32.35).

7.34 **haré cesar… la voz de gozo y la voz de alegría** Jer 16.9; 25.10; Ap 18.23.

Capítulo 8

8.2 **No serán recogidos ni enterrados** No ser sepultado al morir o ser desenterrado era una deshonra y maldición muy grande (Dt 28.25–26; 2 Ki 9.37; Jer 14.16; 16.4; 22.18–19; 25.33; 36.30).

8.7 **la cigüeña en el cielo conoce su tiempo… de su venida** Is 1.3.

8.8 **la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas** El texto original también puede entenderse como: «escriben otras leyes que cambian el sentido de la Ley». Éste era el problema de los maestros de la Ley en el tiempo de Jesús (Mc 7.8–9).

8.10 **daré a otros sus mujeres** Los v. 10–12 repiten, en gran parte, lo que aparece en Jer 6.11b–15.

8.16 **Dan** Véase Jer 4.15, n.

8.18 **A causa de mi fuerte dolor, mi corazón desfallece en mí** El texto hebreo, que no es claro, también puede traducirse como: «En mi tristeza, quisiera ser consolado».

8.20 **terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos** La ayuda que parecía tan segura como el paso de las estaciones del año, no llegó.

8.21 **Quebrantado estoy** El profeta sufre junto con su pueblo (Jer 4.19).

8.22 **Galaad** Región situada al este del río Jordán, conocida por sus plantas, que eran usadas como medicina (Gn 37.25; Jer 46.11).

Capítulo 9

9.4 **todo hermano engaña con falacia** El texto hebreo presenta un juego de palabras (*akôb iakôb*), el cual puede considerarse como alusión al patriarca Jacob (Gn 25.26; 27.35–36).

9.9 **nación** Véase Jer 5.9, n.

9.14 **antes se fueron tras la imaginación de su corazón** Jer 3.17; 7.24; 11.8; 13.10; 16.12; 18.12; 23.17.

9.24 **alábese en esto el que se hubiere de alabar** 1 Co 1.31; 2 Co 10.17.

9.25–26 **Edom… Amón… Moab** Edom se situaba al sur del Mar Muerto, Moab, al este. Amón se situaba al norte de Moab.

Capítulo 10

10.2 **señales del cielo** Referencia a cometas y eclipses, que eran interpretados por los astrólogos como señales de los dioses.

10.6 **No hay semejante a ti** Sal 86.8.

10.7 **¿Quién no te temerá…?** Ap 15.4.

10.8 **Enseñanza de vanidades es el leño** Otra posible traducción: «Lo que sus ídolos enseñan no vale nada».

10.9 **Ufaz** No se sabe dónde se situaba ese lugar. Algunas versiones antiguas dicen «Ofir» (1 Ki 9.28).

10.11 **Les diréis así… de los cielos** Este v. fue escrito en arameo. Es el único en todo el Libro de Jeremías.

10.12 **hizo la tierra… puso en orden el mundo** Jer 27.5; 32.17.

10.13 **saca el viento de sus depósitos** Sal 135.7.

10.15 **Vanidad son** Is 44.9–20. **al tiempo de su castigo perecerán** Ésta es una de las raras veces en que se dice que Jehová castigará no sólo a las personas, sino también a los ídolos.

10.17 **Recoge de las tierras tus mercaderías** Ez 12.3.

10.22 **del norte** Véase Jer 1.14, n.

10.23 **ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos** Pr 20.24.

10.24 **Castígame, oh Jehová, mas con juicio** Jer 30.11; 46.28. **no con tu furor** Sal 6.1; 38.1.

10.25 **Derrama tu enojo… han asolado su morada** Este v. aparece también en Sal 79.6–7.

Capítulo 11

11.4 **me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios** Véase Jer 7.23, n.

11.5 **tierra que fluye leche y miel** Figura de abundancia y riqueza (Dt 8.7–9).

11.8 **no oyeron, ni inclinaron su oído** Véase Jer 9.14, n.

11.11 **clamarán a mí, y no los oiré** Sal 18.41; Is 1.15; Ez 8.18.

11.14 **Tú, pues, no ores por este pueblo** Véase Jer 7.16, n.

11.16 **hizo encender fuego sobre él** Jerusalén sería destruida en 587 a.C.

11.19 **con su fruto** Literalmente, el texto hebreo dice: «con su pan».

11.20 **Jehová de los ejércitos** Véase Is 6.3, n. **vea yo tu venganza de ellos** Pedidos como éste aparecen varias veces en Jeremías (Jer 12.3; 15.15; 17.18; 18.21–23; 20.12) y también en los «Salmos imprecatorios», como Sal 58.6–11; 83.9–18; 109.6–19; 137.7–9 (véase Sal Intr. 6.8). Jesús enseña un camino mejor (Mt 5.38–48; Lc 23.34).

Capítulo 12

12.1 **alegaré mi causa ante ti** Otros, además de Jeremías, hicieron preguntas así (Job 21.7–15; Sal 37; 49; 73.2–12; Hab 1.13; Ml 3.14–15). No siempre se tiene una respuesta, pero el simple hecho de poder hacer tales preguntas a Dios es muy significativo.

12.3 **me conoces** Sal 139.1.

12.4 **No verá Dios nuestro fin** Según una versión antigua; el texto hebreo dice: «cuál será nuestro fin».

12.5 **¿cómo harás en la espesura del Jordán?** Esto es, si estuviera huyendo de los enemigos, en una invasión, o de los mismos conciudadanos que querían matarlo (Jer 11.21).

12.7 **he entregado… en mano de sus enemigos** Esto pudiera referirse a lo narrado en 2 Ki 24.2–4.

12.8 **la aborrecí** El pueblo que Dios ama (v. 7) se convierte en el pueblo que Dios detesta (v. 8).

12.9 **¿No están contra ella aves de rapiña en derredor?** Eso probablemente se refiera a los ataques por parte de los pueblos vecinos (v. 14). **Venid, reuníos, vosotras todas las fieras del campo** Is 56.9.

12.10 **mi viña** Véase Jer 2.21, n.

12.13 **Sembraron trigo, y segaron espinos** Os 8.7.

12.16 **ellos serán prosperados en medio de mi pueblo** Jer 3.17–18; 4.2; 16.19–21.

Capítulo 13

13.1 **un cinto de lino** En términos simbólicos, representa la intimidad (v. 11).

13.4 **Éufrates** El río Éufrates era uno de los grandes ríos de Babilonia, situado a más de 500 km. de distancia de Israel. Algunos consideran que en este contexto, la palabra *perath* se refiere al riachuelo de Fara, situado unos 6 km. al norte de Anatot.

13.10 **malo** Véase Jer 9.14, n.

13.16 **oscuridad** Is 8.22; Am 8.9.

13.17 **llorando amargamente** Jer 8.21; 14.17. Lo mismo que Dios (Jer 12.7), el verdadero profeta ama a su pueblo.

13.19 **llevada en cautiverio** Eso sucedió en 597 a.C. (2 Ki 24.8–16; Jer 22.24–27; 29.1).

13.20 **del norte** Véase Jer 1.14, n.

13.21 **aquellos a quienes tú enseñaste a ser tus amigos** Los babilonios, a los cuales, en otros tiempos, los israelitas se habían aliado contra los asirios (2 Ki 20.12–19). **dolores como de mujer que está de parto** Véase Jer 4.31, n.

13.22 **fueron descubiertas tus faldas** Is 47.2–3. **fueron desnudados tus calcañares** Literalmente: «mis calcañares sufren violencia». Ésta es una forma indirecta de hablar acerca del abuso sexual.

13.23 **el etíope** De piel oscura.

13.24 **como tamo que pasa** Sal 1.4.

13.27 **¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No serás al fin limpia?** Jeremías observa que el pueblo no cambiará (v. 23) y sabe que el castigo es seguro (v. 25–26). Sólo una acción directa de Dios podrá lograr que, en el futuro, ellos cambien (Jer 31.31–34).

Capítulo 14

14.1 **sequía** Se habla de esa sequía como de «la sequía», lo cual indica que fue recordada por mucho tiempo.

14.3 **cubrieron sus cabezas** En señal de tristeza y vergüenza (2 Sa 15.30; Es 6.12).

14.4 **se resquebrajó la tierra por no haber llovido** Jer 9.10; 12.4.

14.7 **contra ti hemos pecado** Dn 9.4–9.

14.11 **No ruegues por este pueblo para bien** Véase Jer 7.16–28, n.

14.12 **cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré** Véase Jer 6.20, n.

14.15 **los profetas que profetizan en mi nombre… yo no envié** Jer 23.9–32; 27.1–28.17; 29.21–23. **serán consumidos** Dt 18.20.

14.16 **no habrá quien los entierre** Véase Jer 8.2, n.

14.17 **Derramen mis ojos lágrimas… no cesen** Véase Jer 13.17, n.

14.18 **anduvieron vagando en la tierra, y no entendieron** También se puede traducir como: «fueron arrastrados a una tierra que no conocen».

14.19 **Esperamos paz, y no hubo bien** Jer 8.15.

14.20 **Reconocemos… la iniquidad de nuestros padres** Sal 106.6; Jer 3.25.

14.21 **glorioso trono** Una referencia al templo (Jer 17.12) o, tal vez, a la tapa del arca del pacto (2 Ki 19.14–15).

Capítulo 15

15.1 **Moisés y Samuel** Conocidos en la Biblia como hombres que oraban por el pueblo de Israel (Ex 32.11–14; Nm 11.2; 21.7–9; Dt 9.19–26; 1 Sa 7.5–10; 12.19–23).

15.2 **a muerte… a espada… a hambre** Jer 43.11; Zac 11.9; Ap 13.10.

15.3 **cuatro géneros de castigo** Dt 28.25–26; Ez 14.21.

15.4 **Manasés hijo de Ezequías** Fue rey de Judá unos cien años antes del tiempo de Jeremías (2 Ki 21.1–18).

15.10 **¡Ay de mí, madre mía…!** Ésta es la tercera de las «confesiones de Jeremías» (véase Jer 11.18–23, n.). **que me engendraste hombre de contienda** Jer 20.14–18. El lamento del profeta trae a la memoria el de Job (Job 3.1–12).

15.11 **¡Sea así, oh Jehová…!** El texto hebreo de ese versículo es difícil, por lo que es posible presentar diferentes traducciones.

15.12 **el hierro del norte** Babilonia, que atacará a Judá y a Jerusalén.

15.19 **yo te restauraré** Dios llama a Jeremías para que regrese al ministerio de profeta, y le promete protegerlo y salvarlo (v. 20).

15.20 **estoy contigo para guardarte y para defenderte** Jer 1.8, 18–19.

15.21 **te libraré de la mano de los malos** Jer 26.24; 36.26; 38.9–13.

Capítulo 16

16.4 **no serán… enterrados** Véase Jer 8.2, n.

16.6 **ni se rasgarán** Las personas de aquella región acostumbraban hacerse cortes en el cuerpo, como parte de la adoración a los dioses (1 Ki 18.28) y también como expresión de tristeza (Jer 48.37). La Ley de Moisés prohíbe esas prácticas (Lv 19.28; 21.5).

16.7 **ni partirán pan por ellos en el luto para consolarlos de sus muertos** Ez 24.22.

16.8 **no entres en casa de banquete** Jer 15.17.

16.9 **yo haré cesar… toda voz de gozo y toda voz de alegría** Véase Jer 7.34, n.

16.11 **vuestros padres me dejaron** Jer 2.13; 7.9.

16.12 **malvado corazón** Véase Jer 9.14, n.

16.13 **serviréis a dioses ajenos** El castigo del pueblo será idéntico al pecado que había cometido (v. 11). La diferencia es que, fuera de la tierra de Israel, esa adoración sería forzada y el pueblo ya no podría ofrecer sacrificios a Jehová.

16.15 **los volveré a su tierra** Después del mensaje de condenación (v. 13), un mensaje de esperanza (véase Jer 4.27, n.). El pasaje siguiente (v. 16–18) regresa al tema de la condenación.

16.16 **pescadores… los pescarán** Los babilonios.

16.17 **mis ojos están sobre todos sus caminos** Job 34.21; Sal 90.8.

16.18 **pagaré al doble su iniquidad y su pecado** Is 40.2. **contaminaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos** Lv 18.24–28; Jer 2.7; Ez 36.18.

16.19 **a ti vendrán naciones** Is 2.1–5; Jer 3.17; Miq 4.1–3.

Capítulo 17

17.1 **escrito está con cincel de hierro** Hierro puntiagudo usado para grabar y escribir en piedra y en metal (Job 19.24). Esa escritura duraba más tiempo que la escrita en papiro o en cuero. **en los cuernos de sus altares** Las puntas de los altares (Ex 27.2) estaban hechas de piedra.

17.3 **Todos tus tesoros entregaré al pillaje** Jer 15.13–14. **por el pecado de tus lugares altos** Literalmente, el texto hebreo dice: «sus lugares altos para pecado».

17.5 **Maldito el varón que confía en el hombre** 2 Ch 32.8; Sal 118.8; 146.3.

17.9 **el corazón** En la Biblia, el corazón es la fuente de los pensamientos y no tanto de las emociones.

17.10 **escudriño la mente** Sal 7.9; Jer 11.20; Ap 2.23.

17.11 **en la mitad de sus días las [joyas]** Lc 12.20.

17.12 **Trono** Sal 93.2; véase Jer 3.17, n.; 14.21, n.

17.13 **dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas** Esto contrasta con el pecado, que está escrito con un cincel puntiagudo (véase Jer 17.1, n.). **manantial de aguas vivas** Jer 2.13.

17.15 **¡Que se cumpla ahora!** Otros mensajeros de Dios, como Isaías (Is 5.19), Ezequiel (Ez 12.21–28) y Pedro (2 Pe 3.3–4), tuvieron que batallar con el mismo tipo de desafío. El incumplimiento de la profecía dejaba al profeta bajo sospecha (Dt 18.21–22).

17.16 **Mas yo no he ido en pos de ti para incitarte a su castigo** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «no me negué a ser tu pastor».

17.17 **por espanto** Motivo de terror sería un Dios que parece no cumplir sus promesas y permite que su profeta caiga (v. 15).

17.18 **trae sobre ellos día malo** Véase Jer 11.20, n.

17.19 **la puerta de los hijos del pueblo** En toda la Biblia, sólo es mencionada aquí.

17.21 **día de reposo** Is 56.2.

17.22 **como mandé a vuestros padres** Ex 20.8–10; Dt 5.12–14.

Capítulo 18

18.3 **descendí** Al parecer, el lugar donde hacían las vasijas de barro se situaba en la bajada hacia el valle del hijo de Hinom, cerca de la puerta oriental, o de los Tiestos (Jer 19.2). **él trabajaba sobre la rueda** En aquel tiempo, las vasijas de barro eran muy comunes. Se hacían de manera artesanal, como aquí se ilustra.

18.7 **arrancar, y derribar, y destruir** Jer 1.10.

18.8 **si esos pueblos se convirtieren de su maldad… yo me arrepentiré** Jer 26.3, 13. Al cumplir sus amenazas y promesas, Dios no actúa como si fuera un destino ciego; al contrario, él toma en cuenta la relación de las personas a las cuales se dirige (Ez 33.10–20). Un ejemplo de cómo Dios se arrepiente aparece en el Libro de Jonás (Jon 3.9–10).

18.12 **Y dijeron: Es en vano…** Dios quiere que el pueblo mejore su manera de vivir (v. 11); al mismo tiempo, sabe que ellos ya tomaron su decisión (Jer 6.16; 11.8).

18.14 **las aguas frías que corren de lejanas tierras** El texto hebreo no es claro, son posibles diferentes traducciones.

18.15 **mi pueblo me ha olvidado** Jer 2.32. **las sendas antiguas** Véase Jer 6.16, n.

18.17 **viento solano** El mismo que se menciona en Jer 4.11–12. Se trata de un viento muy caliente y fuerte que sopla del desierto y levanta polvo. **les mostraré las espaldas** Porque el pueblo le había dado las espaldas a Dios (Jer 2.27).

18.18 **sacerdote… sabio… profeta** De estos tres «grupos» provenía la enseñanza para el pueblo.

18.22 **cavaron hoyo para prenderme** Sal 57.6.

18.23 **no perdones su maldad** Is 22.14; véase Jer 11.20, n. Una petición muy diferente aparece en Lc 23.34.

Capítulo 19

19.2 **valle del hijo de Hinom** Véase Jer 2.23, n.; 7.31; 32.34–35. **la puerta oriental** En otras versiones aparece como «Puerta de los Tiestos», debido a que allí se tiraban los pedazos de barro que ya no servían para hacer vasijas. En Neh 2.13 es llamada Puerta del Muladar. Estaba muy al sur de la ciudad y daba acceso al valle del hijo de Hinom (véase Jer 18.3, n.).

19.3 **traigo mal sobre este lugar, tal que a todo el que lo oyere, le retiñan los oídos** 2 Ki 21.12.

19.5 **quemar con fuego a sus hijos en holocaustos** Práctica prohibida por la Ley de Moisés (Lv 18.21).

19.6 **Tofet** Véase Jer 7.31, n.

19.7 **desvaneceré** Esa palabra hebrea es semejante a la palabra para «vasija de barro»(v. 1). Como las vasijas se hacían añicos, lo mismo pasaría con los planes del pueblo.

19.9 **les haré comer la carne de sus hijos** Dt 28.53–57; Ez 5.10. El cumplimento de esto se narra en Lm 2.20; 4.10. Las mismas personas que quemaron a sus hijos para tratar de garantizar la fertilidad de la tierra (v. 5) tendrán que comerse la carne de sus hijos para no morir de hambre.

19.10 **quebrarás la vasija** Junto a la Puerta de los Tiestos (véase v. 2, n.), el profeta rompe la vasija. A través de ese acto simbólico (véase Jer 13.1–11, n.), el profeta demostraba que el pueblo seguramente sería destruido.

Capítulo 20

20.1 **Pasur… príncipe en la casa de Jehová** Aparentemente, él era también el jefe de seguridad del templo.

20.2 **lo puso en el cepo** Jer 29.26; Hechos 16.24. **puerta superior de Benjamín** Estaba en el lado norte del templo.

20.3 **Magor-misabib** Del hebreo, que significa «Terror por todas partes». Como Jeremías siempre hablaba de destrucción (Jer 6.25; 20.10), éste puede haber sido el apodo que le dio el pueblo. Aquí, es el nuevo nombre que Dios le da a Pasur.

20.4 **Babilonia** Ésta es la primera vez que la palabra Babilonia aparece en el Libro de Jeremías.

20.7 **Me sedujiste** En Ex 22.16, el mismo verbo hebreo aparece en un contexto en el cual se habla de seducir a una virgen. Jeremías parece estar diciendo que Dios sacó provecho de su falta de experiencia (Jer 1.5–7) y lo sedujo.

20.9 **traté de sufrirlo, y no pude** Am 3.8; Hechos 4.20; 1 Co 9.16.

20.10 **Todos mis amigos** Sal 41.9.

20.11 **Jehová está conmigo como poderoso gigante** Jer 1.8, 18–19.

20.12 **vea yo tu venganza de ellos** Véase Jer 11.20, n.

20.14 **Maldito el día en que nací** Job 3.1–12.

20.16 **las ciudades** Probablemente, Sodoma y Gomorra, mencionadas en Jer 23.14; 49.18; 50.40.

Capítulo 21

21.1 **rey Sedequías** 2 Ki 24.18–20; Jer 1.3. **Pasur hijo de Malquías** No es el mismo Pasur de Jer 20.1–6. Es mencionado nuevamente en Jer 38.1–4. **al sacerdote Sofonías** Jer 29.25; 37.3; 52.24–27.

21.2 **Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros** 2 Ki 25.1–7; 2 Ch 36.17–21. **quizá Jehová hará con nosotros según todas sus maravillas** Un milagro parecido al que había sucedido más de cien años antes, cuando en 701 a.C. los asirios, comandados por Senaquerib, atacaron a Jerusalén, pero no pudieron entrar en la ciudad (2 Ki 19.32–36).

21.5 **Pelearé contra vosotros** Isaías lo considera como una «extraña obra» de Dios (Is 28.21).

21.7 **en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia** El cumplimiento de esto se encuentra en Jer 52.8–11, 24–27.

21.8 **pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte** En Dt 30.15, 19, el camino de vida pasa por la obediencia a los mandamientos de Dios; aquí, es entregarse a los babilonios (v. 9).

21.14 **en su bosque** Probablemente, se refiera a las paredes y columnas del palacio real, las cuales estaban forradas de madera (Jer 22.7, 14).

Capítulo 22

22.3 **al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda** Véase Jer 7.6, n.

22.5 **por mí mismo he jurado** Dios no tiene alguien superior por quien jurar. Ésta es una forma muy enfática de decir que Dios va a cumplir sus amenazas.

22.9 **adoraron dioses ajenos y les sirvieron** Ex 20.3–5.

22.10 **No lloréis al muerto, ni de él os condoláis; llorad amargamente por el que se va** Para enfatizar lo que están diciendo, los escritores de la Biblia contrastan esa afirmación («llorad por el que se va») con una negación («no lloréis al muerto»). En este caso, lo que se está diciendo es: Lloren más por Salum que por Josías. **el que se va** El luto por Josías aún no había terminado, y el pueblo ya debe comenzar a llorar por el nuevo rey. Salum fue llevado cautivo por el rey Necao a Egipto, y allí murió (2 Ki 23.31–34; 2 Ch 36.1–4).

22.11 **Salum** También llamado Joacaz (2 Ki 23.31–34; 2 Ch 36.1–4). Él fue rey durante tres meses después de la muerte de Josías, su padre.

22.13 **¡Ay del que** Jeremías se refiere al rey Joacim (v. 18), también llamado Eliaquim. Los egipcios lo colocaron en el trono de Judá, en lugar de su hermano Joacaz (2 Ki 23.34–36). **no dándole el salario de su trabajo** Lv 19.13; Dt 24.15; Stg 5.4.

22.14 **casa espaciosa** Am 3.15; 5.11.

22.15 **tu padre… hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien** 2 Ki 23.25.

22.16 **Él juzgó la causa del afligido** Era eso lo que Dios esperaba del rey (véase Jer 21.11–22.9, n.). **¿No es esto conocerme a mí?** Conocer a Dios y hacer justicia en la sociedad son dos cosas que van de la mano.

22.17 **derramar sangre inocente** Jer 26.23.

22.19 **En sepultura de asno será enterrado** Eso significa que él ni sería sepultado, lo cual era una gran deshonra (véase Jer 8.2, n.). 2 Ki 24.6 habla de la muerte de Joacim, pero no dice nada acerca de su entierro.

22.20 **Líbano** Al norte de Jerusalén. **Basán** Al noreste de Jerusalén.

22.21 **No oiré** Jer 7.25–26; 11.8; 13.10; 25.4; 29.19; 35.15.

22.23 **hiciste tu nido en los cedros** Referencia al palacio del rey (Jer 22.6–7, 14–15) y al templo, construidos con cedro traído del Líbano (1 Ki 6.9–7.12). **dolor como de mujer que está de parto** Véase Jer 4.31, n.

22.24 **anillo en mi mano derecha** Ese anillo era usado como sello. Los documentos importantes eran sellados con cera caliente, la cual funcionaba como lacre, y sobre ella se presionaba el anillo que daba autoridad real al documento (Es 3.10; 8.2, 8).

22.28 **una vasija despreciada y quebrada** Véase Jer 19.10, n.

22.30 **ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono** Jer 36.30. Zorobabel, nieto de Joaquín o Jeconías (Mt 1.12), volvió a Jerusalén en 539 a.C. (Esd 2.2). Fue gobernador de Judá (Hag 1.1), pero nunca llegó a ser rey.

Capítulo 23

23.1–2 **pastores** Jer 50.6, 17.

23.3 **el remanente de mis ovejas** Véase Is 1.9, n. **las haré volver** Jer 24.5–7; 29.10–14; 32.37; 46.27–28; 50.19–20; Ez 28.25.

23.4 **ni serán menoscabadas** También se puede traducir como: «yo no los volveré a castigar».

23.5 **levantaré a David renuevo justo** Is 9.5–7; 32.1; Jer 30.9; 33.15–17; Ez 34.23–24; 37.24; Miq 5.1–3. Esa promesa alimentó las esperanzas del pueblo después del regreso del cautiverio en Babilonia. Según el NT, Jesucristo es ese rey prometido (Ro 1.3–4). **renuevo** Literalmente: «rama nueva» (Is 11.1–5; Zac 3.8; 6.12).

23.6 **Jehová, justicia nuestra** El rey prometido para el futuro, el cual sería un rey justo (véase v. 5, n.), estaría a la altura del significado del nombre Sedequías, último rey de Judá (2 Ki 24.17–25.21). «Sedequías» significa «Jehová es mi salvación». El mismo nombre sería dado a Jerusalén (Jer 33.16).

23.8 **Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte** Véase Jer 16.14–15, n.

23.9 **A causa de los profetas** Jeremías acusa a los falsos profetas también en Jer 14.13–16; 27.1–28.17; 29.21–23. **mi corazón está quebrantado** Jer 4.19; 8.18.

23.10 **adúlteros** Probablemente, en un sentido espiritual, es decir, como referencia a la adoración de otros dioses (véase Jer 3.9, n.). Sin embargo, también puede tener un sentido literal, como indica el v. 14. **los pastizales del desierto se secaron** Jer 12.4.

23.11 **en mi casa hallé su maldad** Se trata de la adoración a dioses paganos dentro del mismo templo (2 Ki 21.4–7; 23.4–7).

23.13 **profetas de Samaria** Profetas del reino del norte, que ya había sido destruido. **profetizaban en nombre de Baal** Jer 2.8. Los profetas de Baal aparecen en 1 Ki 18:

23.14 **los profetas de Jerusalén** Se trata de profetas que actuaron en el reino del sur, el reino de Judá. Esos profetas no tienen ninguna relación con los profetas cuyos mensajes fueron reunidos en los libros bíblicos. **me fueron todos ellos como Sodoma** Gn 18.20; véase Is 1.10, n.; Jer 20.16, n.; Ez 16.46–50; Am 4.11. Sodoma y Gomorra se volvieron símbolo de la maldad humana, la cual es castigada por Dios (Gn 19.1–29; Jer 49.18; 50.40).

23.17 **Dicen… Paz tendréis** Según el texto de la Septuaginta; el texto hebreo dice: «diciendo a los que me desprecian: Jehová dice: Todo irá bien.»

23.18 **¿quién estuvo en el secreto de Jehová…?** Literalmente: «estuvo en el consejo de Jehová» (1 Ki 22.19–22; Job 1.6; 2.1; 15.8). La marca del verdadero profeta es «estar en el consejo de Jehová», es decir, pronunciar un mensaje proveniente de Dios mismo.

23.20 **en los postreros días** Es decir, después de la catástrofe que Jeremías no se cansa de anunciar.

23.21 **No envié yo aquellos profetas** Véase Jer 14.15, n.

23.24 **¿Se ocultará alguno… en escondrijos que yo no lo vea?** Sal 139.7–12.

23.25 **profetizando mentira** Jer 29.20–23 muestra que eso todavía sucedería más tarde en Babilonia. En otras palabras, el exilio no había servido de lección.

23.27 **sus padres se olvidaron de mi nombre** Jue 3.7.

23.29 **¿No es mi palabra como fuego… y como martillo que quebranta la piedra?** Is 55.10–11; Heb 4.12.

23.33 **la profecía** Literalmente, «la carga de Jehová». También se puede traducir como «el mensaje pesado». Aquí hay un juego de palabras, difícil de traducir. La palabra hebrea *massá* puede significar lo mismo «mensaje» que «carga».

23.39 **os echaré en olvido** Continúa el juego de palabras, pues el verbo hebreo traducido como «echar en olvido» tiene la misma raíz de *massá*, que puede significar «carga» o «mensaje» (véase v. 33, n.).

Capítulo 24

24.6 **los plantaré y no los arrancaré** Véase Jer 1.10, n.

24.7 **les daré corazón para que me conozcan** Una bella afirmación, ya presente en el AT, de que el reconocimiento de Dios es, en verdad, un don del mismo Dios (Flp 2.13). **me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios** Esa promesa será ampliada en Jer 31.31–34 (véase Jer 7.23, n.). **volverán a mí de todo su corazón** En muchos pasajes de la Biblia, las personas no piensan ni desean con la mente, sino con el corazón.

24.8 **a los que moran en la tierra de Egipto** Puede referirse a los que se fueron a Egipto con el rey Salum (Jer 22.10–12), o a los que más tarde huyeron a Egipto después del asesinato de Gedalías (Jer 42–44).

Capítulo 25

25.1 **año cuarto de Joacim… año primero de Nabucodonosor** El año de 605 a.C.

25.3 **el año trece de Josías** 627 a.C. El reinado de Josías comenzó en 640 a.C. **veintitrés años** Jeremías hace una especie de evaluación de su trabajo como profeta. Habían pasado veintitrés años, él estaba más o menos en la mitad de su trabajo, y se cumplió lo que Dios le había dicho: el pueblo no puso atención (Jer 1.17–19; 7.27).

25.4 **no oísteis** Véase Jer 22.21, n.

25.9 **todas las tribus del norte** Véase Jer 1.14, n. **a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo** Jer 27.6; 43.10. Es significativo que se llame a un rey pagano «siervo de Dios». El mismo título es dado también al rey Ciro, de Persia (Is 44.28–45.1).

25.10 **haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría** Jer 7.34; 16.9; Ap 18.23.

25.11 **setenta años** Es la primera vez que Jeremías habla acerca de esos setenta años (2 Ch 36.21; Jer 29.10; Dn 9.2; Zac 1.12). Parece ser un número simbólico, pues el dominio de los babilonios duró menos tiempo, de 597 a 538 a.C. Puede entenderse como un período de tiempo completo, el tiempo de vida de una persona (Sal 90.10; Is 23.15–17), o incluso el período de dos o tres generaciones.

25.12 **por su maldad** Aquí no se explica a cuál maldad se refiere. En Jer 50.11, 29; 51.11, 24–25, 35, 49 se dan mayores detalles.

25.13 **en este libro** No se refiere al Libro de Jeremías como un todo, sino probablemente al rollo mencionado en Jer 36.32.

25.15 **la copa del vino de este furor** Ésta es una figura de lenguaje muy común en el AT (Sal 75.8; Is 51.17–23; Lm 4.21; Ez 23.31–34; Hab 2.15–16; Ap 14.10; 16.19). Su origen puede ser de costumbres mencionadas en 2 Sa 13.28 y Hab 2.15–16.

25.17 **tomé la copa de la mano de Jehová** No se debe interpretar literalmente. Probablemente, se trata de una visión de Jeremías.

25.18 **como hasta hoy** Se refiere a la época en que fue escrito este texto.

25.20 **tierra de Uz** Región al noroeste de Arabia, tal vez en la tierra de Edom (Gn 10.23; Job 1.1; Lm 4.21). **tierra de Filistea** Situada junto al mar Mediterráneo, al sudoeste de Jerusalén.

25.21 **a Edom, a Moab y a los hijos de Amón** Situados en el lado este del río Jordán.

25.23 **a Dedán, a Tema** Ciudades situadas en un oasis en el noroeste de Arabia. **Buz** No se sabe a ciencia cierta dónde se situaba; es probable que estuviera en la misma región de Dedán y Tema. **todos los que se rapan las sienes** Véase Jer 9.25–26, n.

25.25 **Zimri** No se sabe a ciencia cierta dónde se situaba. **Elam** Jer 49.34–39. Situada en la parte oeste de la región donde hoy día se encuentra

Irán. **Media** Jer 51.11. Situada en la misma región de Elam.

25.29 **la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal** Ez 9.6; 1 Pe 4.17. La ciudad es Jerusalén.

25.30 **Jehová rugirá desde lo alto** Os 11.10; Jl 3.16; Am 1.2.

25.33 **yacerán los muertos… ni serán enterrados** Véase Jer 8.2, n.

25.34 **mayorales** Véase Jer 23.1–2, n.

25.38 **Dejó cual leoncillo su guarida** El texto hebreo no deja en claro a quién se refiere.

Capítulo 26

26.1 **En el principio del reinado de Joacim** Aproximadamente en el año 609 a.C. (2 Ki 23.36–24.6; 2 Ch 36.5–7).

26.3 **me arrepentiré** Véase Jer 18.8, n.

26.4 **mi ley** Jer 44.10.

26.6 **Silo** Véase Jer 7.12, n.

26.7 **profetas** Los mismos que aparecen en Jer 14.13–16 (véase Jer 14.15, n.).

26.11 **sacerdotes… profetas… príncipes… pueblo** No falta nadie en esta lista, todos están involucrados en el caso. **En pena de muerte ha incurrido** Con base en Dt 18.20 o Lv 24.16.

26.17 **algunos de los ancianos de la tierra** Ellos buscaron ejemplos en su historia, para saber cómo tratar el caso. Desde antes de Jeremías, Miqueas (v. 18) y Urías (v. 20) habían hablado contra Jerusalén y contra Judá.

26.18 **Ezequías** Rey de Judá desde 716 hasta 687 a.C. (2 Ki 18–20). **Miqueas de Moreset** Su libro pertenece a los textos proféticos. Su profecía citada aquí se encuentra en Miq 3.12.

26.20 **Urías hijo de Semaías** Ésta es la única vez en que este profeta aparece en la Biblia. Su historia (v. 20–23) es un ejemplo de lo que podría suceder con Jeremías.

26.24 **Ahicam hijo de Safán** 2 Ki 22.12; Jer 40.7. **estaba a favor** Jer 15.21.

Capítulo 27

27.1 **Joacim** La mayoría de los manuscritos hebreos dice «Joacim», pero en los v. 3 y 12, se cita a Sedequías. Algunos manuscritos hebreos y versiones antiguas hicieron la corrección, colocando el nombre de Sedequías también en el v. 1. Sedequías fue rey de Judá entre 598 y 587 a.C. (2 Ki 24.18–20; 2 Ch 36.11–13).

27.2 **Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello** Para éste y otros actos simbólicos de Jeremías, véase Jer 13.1–11, n.

27.3 **rey de Edom… de Moab… de Amón… de Tiro… de Sidón** Reinos vecinos de Judá, que al parecer planeaban una rebelión contra el dominio de los babilonios en el año de 594 a.C.

27.5 **hice la tierra, el hombre y las bestias** Jer 32.17. El Creador sigue cuidando de su creación y dirige el destino de todas las naciones (v. 6). Por eso, los profetas de Dios también tienen un mensaje para los reyes de las otras naciones (v. 3).

27.6 **Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo** Véase Jer 25.9, n.

27.7 **la reduzcan a servidumbre** Se refiere a Babilonia. Is 45.1.

27.9 **vuestros profetas** Véase Jer 14.15, n. **vuestros adivinos… vuestros encantadores** Prácticas prohibidas en Israel (Lv 19.26; Dt 18.10–11).

27.15 **no los envié** Jer 14.14.

27.16 **los utensilios de la casa de Jehová volverán de Babilonia** Parte de esos tesoros ya habían sido llevados por los babilonios, en 597 a.C. (2 Ch 36.10); otra parte aún estaba en Jerusalén (v. 18). El falso profeta Hananías decía que los tesoros serían devueltos dentro de dos años (Jer 28.3). Jeremías anunció que, antes de eso, los tesoros que aún estaban en Jerusalén serían llevados a Babilonia (v. 22). Eso se cumplió en 587 a.C. (2 Ki 25.13–17; Jer 52.17–23).

27.22 **los traeré y los restauraré a este lugar** Esd 1.7–11.

Capítulo 28

28.1 **reinado de Sedequías rey de Judá, en el año cuarto** Esto es, el año 594 a.C.

28.3 **Dentro de dos años** Hananías contaba con el debilitamiento del poder de los babilonios y, aparentemente, con una rebelión organizada por los reyes de las naciones vecinas (véase Jer 27.3, n.). **los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó** Véase Jer 27.16, n.

28.4 **haré volver… Jeconías… todos los transportados de Judá que entraron en Babilonia** 2 Ki 24.15–16; Jer 22.24–30.

28.6 **Amén, así lo haga Jehová** El deseo personal de Jeremías era que el cautiverio terminara pronto; sin embargo, ése no era el mensaje de Dios que debía anunciar (Jer 29.10).

28.8 **Los profetas… profetizaron guerra, aflicción y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos** Is 13–23; Jer 26.18; Am 1–2.

28.9 **cuando se cumpla la palabra del profeta** Dt 18.21–22.

28.10 **el yugo del cuello del profeta Jeremías** Jer 27.2. **lo quebró** Otro acto simbólico (véase Jer 13.1–11, n.), el cual es explicado en el v. 11.

28.12–13 **harás** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «colocarás».

28.16 **hablaste rebelión contra Jehová** Dt 13.5; Jer 29.30–32.

28.17 **murió Hananías, en el mes séptimo** Hubo un cumplimiento rápido de la profecía: ¡dos meses después! (Jer 28.1) El cumplimiento de esa profecía mostraba que Jeremías era, verdaderamente, profeta de Jehová.

Capítulo 29

29.2 **el rey… los del palacio, los príncipes… los artífices y los ingenieros** Los babilonios llevaron como prisioneros a aquellas personas que

tenían más interés y condiciones de organizar una rebelión contra ellos.

29.3 **Safán** Jer 26.24; 36.10.

29.7 **procurad la paz de la ciudad… en su paz tendréis vosotros paz** En toda la Biblia, ésta es la primera vez que se da una orientación a las personas del pueblo de Dios que viven en un lugar fuera de su patria. El NT tiene textos con el mismo énfasis (Mc 12.17; Ro 13.1–7; 1 Th 4.11–12; 1 Ti 2.1–3; Tit 3.1; 1 Pe 2.11–17).

29.8 **No os engañen vuestros profetas** Véase Jer 14.15, n.

29.10 **setenta años** Véase Jer 25.11, n.

29.12 **me invocaréis… y yo os oiré** Sal 50.15.

29.13 **me buscaréis de todo vuestro corazón** Dt 4.29; 2 Ch 15.4; Is 55.6.

29.14 **os haré volver** Jer 30.3, 18; 32.44; 33.7, 26.

29.15 **profetas en Babilonia** Dos de ellos son mencionados en el v. 21.

29.16 **rey que está sentado sobre el trono de David** Es decir, Sedequías (Jer 29.3).

29.17 **los pondré como los higos malos** Véase Jer 24.1–10, n.

29.19 **no oyeron mis palabras** Véase Jer 22.21, n.

29.21 **Acab… Sedequías** Dos profetas que son mencionados sólo en este texto.

29.21–24 **Acab… Sedequías… Semaías** Ellos representan a los que creían en un cambio de la situación, contrariamente al mensaje de Jeremías.

29.24 **Semaías** Estaba entre los prisioneros en Babilonia y se presentaba como profeta (v. 30–32).

29.26 **para que te encargues** Literalmente, «para ser el jefe», según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice «para ser jefes». **loco que profetice** 1 Sa 10.10–12; 2 Ki 9.11; Os 9.7.

29.28 **Largo será el cautiverio; edificad casas** Jer 29.5–7.

Capítulo 30

30.1–3 **los traeré a la tierra que di a sus padres** Jer 23.3; véase Jer 29.14, n.

30.7 **¡Ah, cuán grande es aquel día!** El día de Jehová, el cual es, al mismo tiempo, un día horrible de aflicción (v. 7; Jl 2.11; Sof 1.14–15) y un tiempo de liberación (v. 8).

30.9 **David su rey, a quien yo les levantaré** Véase Jer 23.5, n.; Ez 34.23.

30.10 **siervo mío Jacob** El pueblo de Israel es llamado siervo de Dios también en Is 41.8–9; 44.1–2; 48.20.

30.11 **te castigaré con justicia** Véase Jer 4.27, n.

30.13 **no hay para ti medicamentos eficaces** Jer 8.22; 14.19; 15.18; 46.11.

30.14 **tus enamorados** Son los países amigos y aliados (Jer 4.30). **como hiere un enemigo te herí** Ésta es la «obra extraña» de Dios (véase Jer 21.5, n.).

30.15 **Incurable es tu dolor** Aun así, Dios anuncia que puede sanar y los sanará (v. 17; Is 57.18–19; Jer 33.6).

30.16 **serán consumidos todos los que te consumen** Is 33.1; Jer 10.25.

30.17 **haré venir sanidad para ti** Véase Jer 29.14, n.

30.21 **De ella saldrá su príncipe** Dt 17.15. **le haré llegar cerca** Ése había sido el privilegio de los sacerdotes (Ex 19.22; Nm 8.19).

30.22 **me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios** Véase Jer 7.23, n.

30.23–24 **He aquí… entenderéis esto** Estos v. son una repetición de Jer 23.19–20. **impíos** Referencia a los pueblos que no adoran a Jehová, y también a los malvados que viven en medio del pueblo de Dios (Sal 1; 50.16; Pr 2.21–22).

Capítulo 31

31.1 **todas las familias de Israel** Tanto las del norte (Israel) como las del sur (Judá). El pueblo de Israel volvería a ser uno solo, como lo había sido en el pasado. **me serán a mí por pueblo** Véase Jer 30.22, n.

31.2 **en el desierto** Después de la salida de Egipto, en el tiempo de Moisés (Jer 16.14).

31.3 **Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo** Según una versión antigua; el texto hebreo dice «de lejos Jehová se me apareció».

31.6 **monte de Efraín** La región montañosa situada en la parte central de Israel, donde habían vivido los descendientes de la tribu de Efraín (Jos 17.14–18; Jer 4.15). **subamos a Sion** Lo dice el pueblo de Efraín, es decir, el reino del norte. Eso significa que los lugares de adoración del reino del norte (1 Ki 12.26–33) no serían reconstruidos. **Sion, a Jehová nuestro Dios** El monte Sion, en Jerusalén, donde estaba el templo de Jehová.

31.7 **la cabeza de naciones** Es decir, Israel, porque Dios la escogió para sí (Dt 7.6–7).

31.8 **del norte** De Asiria o de Babilonia.

31.9 **junto a arroyos de aguas** Is 49.10. **Efraín** La tribu de Efraín se convirtió en la tribu más poderosa e influyente del reino del norte. Más tarde, profetas como Oseas y Jeremías usaron la palabra Efraín para referirse a todo el reino del norte. **mi primogénito** Ex 4.22; Os 11.1.

31.10 **como el pastor a su rebaño** Dios aparece como un pastor de ovejas en varios pasajes del AT (Gn 49.24; Sal 23.1; Is 40.11; Ez 34.11–31). En el NT, la misma figura de lenguaje es aplicada a Jesús (Jn 10.7–16; Heb 13.20; 1 Pe 2.25; 5.4; Ap 7.17).

31.12 **con gritos de gozo en lo alto de Sion** Allí sería reconstruido el templo de Jehová. **será como huerto de riego** Is 58.11.

31.14 **el alma del sacerdote satisfaré con abundancia** Literalmente, el texto hebreo dice: «saciaré de grasa el alma de los sacerdotes». El alma es, en este caso, la persona misma. La grasa era vista como la mejor parte del animal, la parte que pertenecía a Dios, pues era quemada sobre el altar (Lv 7.31).

31.15 **Ramá** Situada unos 8 km. al norte de Jerusalén. Según 1 Sa 10.2, Raquel, la esposa de Jacob, fue sepultada allí. Según Gn 35.19; 48.7, ella fue sepultada cerca de Belén. **Raquel que lamenta por sus hijos** Raquel fue la madre de José y de Benjamín. Ella murió al dar a luz al niño Benjamín (Gn 35.16–19). Las tribus de Efraín y Manasés, las cuales pertenecían al reino del norte, eran descendientes de José. Raquel era, por lo tanto, la abuela de Efraín y Manasés. Aquí, el profeta habla como si Raquel estuviera llorando por la destrucción del reino del norte. Esas palabras son citadas en Mt 2.18, cuando se narra que Herodes mandó matar a los niños de Belén.

31.20 **desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente** También se puede traducir como: «Siempre que hablo contra ti, aun pienso». **mis entrañas se conmovieron por él** Is 49.15; 63.9; Lm 3.31–32; Os 11.1–4, 8–9.

31.21 **vuelve a estas tus ciudades** Is 54.3; Ez 36.33.

31.22 **la mujer rodeará al varón** Eso puede significar dos cosas: 1) el regreso a la tierra de Israel sería tan seguro, que una mujer podría proteger a un hombre; 2) la mujer representa al pueblo de Dios, y el hombre representa a Dios (Os 2.16–22); así, el pueblo de Israel es visto como un pueblo que buscará a Dios y le dedicará su amor.

31.26 **me desperté** Aparentemente, habla el profeta. Él se «despertó» de la visión que tuvo (1 Ki 3.15; Dn 2.1; Zac 4.1).

31.28 **para arrancar… y plantar** Desde el inicio (Jer 1.10), el profeta insiste en esa acción de Dios en dos momentos distintos, pero que no deben ser separados (Jer 32.42).

31.29 **Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera** El pueblo que era prisionero en Babilonia pensaba que era castigado por culpa de sus padres (Lm 5.7; Ez 18.2). Los profetas rechazan esa forma de pensar (v. 20; Dt 24.16; Ez 18.4), la cual puede haber estado basada en una interpretación errónea de Ex 20.5 y Nm 14.18.

31.31 **nuevo pacto** Este pasaje de los v. 31–34 está entre los más citados en el NT (véase Jer 31.23–40, n.; 2 Co 3.6, 14; Heb 9.15–16).

31.32 **el pacto que hice con sus padres** Ex 19.5. **ellos invalidaron mi pacto** Jer 11.10; 22.9.

31.33 **Daré mi ley en su mente** A diferencia del antiguo pacto, el nuevo transformaría al ser humano desde lo más íntimo de su ser (Jer 24.7; Ez 11.19–20; 33.26–28). Quien lo hace posible es el Espíritu Santo (Ro 8; 2 Co 3.5–18). **yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo** Véase Jer 7.23, n.

31.34 **perdonaré la maldad de ellos** Is 40.2; Jer 33.8; 50.19–20; Ez 16.63; Miq 7.18–19; Ro 11.27.

31.36 **Si faltaren estas leyes delante de mí… nación delante de mí eternamente** Jer 33.20–21, 25–26.

31.37 **explorarse abajo los fundamentos de la tierra** Job 38.6.

31.38 **la ciudad será edificada a Jehová** La reconstrucción de Jerusalén es parte de la expectativa profética (Ez 40–48). Los relatos de la reconstrucción, la cual comenzó tan pronto el pueblo pudo regresar de Babilonia, se incluyen en Esd 3–6; Neh 2–6.

31.40 **todo el valle… será santo a Jehová** Se trata del valle del hijo de Hinom (véase Jer 2.23, n.; 7.31), donde anteriormente, incluso niños habían sido ofrecidos en sacrificio.

Capítulo 32

32.1 **el año décimo de Sedequías** El año de 588 a.C., es decir, poco antes de la invasión y destrucción de Jerusalén por los babilonios en el año de 587 a.C. El ejército enemigo ya tenía cercada la ciudad (v. 2).

32.2 **el profeta Jeremías estaba preso** El relato de la prisión se encuentra en Jer 37.11–16.

32.4 **Sedequías rey de Judá no escapará de la mano de los caldeos** Un mensaje nuevamente repetido (Jer 21.4–10; 34.2–5; 37.3–21).

32.5 **hasta que yo le visite** Es decir, «hasta su muerte» (2 Ki 25.7; Jer 34.4–5).

32.7 **Anatot** Situada unos 5 km. al noreste de Jerusalén. Era la ciudad natal de Jeremías (Jer 1.1). **tú tienes derecho a ella para comprarla** Lv 25.25; Rut 4.1–4. Es decir, era el pariente más cercano. Eso se hacía para que la tierra no dejara de ser propiedad de la familia.

32.9 **compré la heredad de Hanameel** Comprar una tierra que el mismo Jeremías había dicho que sería conquistada por los invasores, es un acto simbólico que profetizaba la futura restauración del reino de Judá (v. 15; 32.42–44).

32.11 **la carta de venta, sellada según el derecho y costumbre, y la copia abierta** La costumbre de hacer dos copias de un documento también se conocía en Egipto y en Mesopotamia. Las dos copias eran colocadas en la misma hoja de papiro o pergamino. El «original» era copiado en la parte superior del rollo, el cual era, a su vez, enrollado, atado (a través de hoyos hechos en medio de la hoja) y sellado. La «copia» era colocada en la parte inferior del rollo, la cual se mantenía abierta y podía ser enrollada y desenrollada para consulta.

32.12 **Baruc** Es la primera vez que se le menciona en este libro. Era amigo y secretario de Jeremías (Jer 36.4–32; 43.3; 45.1). «Baruc» significa «bendecido».

32.17 **tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder** Véase Jer 27.5, n. **ni hay nada… difícil para ti** Gn 18.14; Job 42.2; Jer 32.27; Zac 8.6; Mt 19.26.

32.18 **castigas la maldad de los padres en sus hijos** Véase, sin embargo, 31.29, n.

32.19 **para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras** Jer 17.10; 25.14; Ro 2.6; Gl 6.7.

32.20 **señales… en tierra de Egipto** Ex 7–12; Sal 78.43–53.

32.24 **la ciudad** Jerusalén.

32.25 **tú me has dicho: Cómprate la heredad por dinero** Jer 32.1–15.

32.27 **¿habrá algo que sea difícil para mí?** Véase v. 17, n.

32.28 **voy a entregar esta ciudad en mano de los caldeos** El relato de cómo se cumplió lo dicho se encuentra en 2 Ki 25.1–11; 2 Ch 36.17–21.

32.33 **me volvieron la cerviz** Jer 2.27.

32.34 **pusieron sus abominaciones en la casa en la cual es invocado mi nombre** Jer 7.30; 19.1–6; 23.11.

32.35 **valle del hijo de Hinom** Véase Jer 2.23, n. **hacer pasar por el fuego sus hijos y sus hijas a Moloc** Lv 18.21; 2 Ki 23.10; Jer 7.31.

32.37 **los haré volver a este lugar** Véase Jer 23.3, n.

32.38 **me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios** Véase Jer 7.23, n.

32.40 **pacto eterno** Jer 31.31–34.

32.42 **Como traje sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien** Véase Jer 31.28, n.

32.44 **yo haré regresar sus cautivos** Véase Jer 29.14, n.

Capítulo 33

33.1 **estando él aún preso** Véase Jer 32.2, n.

33.2 **que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla** Según el texto de la Septuaginta; el texto hebreo es más vago, pues apenas dice: «que hace, Jehová que la formó para establecerla».

33.6 **los curaré** Véase Jer 30.15, n.

33.8 **perdonaré todos sus pecados** Véase Jer 31.34, n.

33.11 **voz de gozo y de alegría** Anteriormente, Dios había dicho que acabaría con los gritos de alegría y de felicidad (Jer 7.34; 16.9; 25.10).

Ahora, él promete restaurar todo eso. **Alabad a Jehová… para siempre es su misericordia** Palabras de alabanza a Dios que aparecen muchas veces en el AT (1 Ch 16.34; 2 Ch 5.13; Esd 3.11; Sal 106.1; 107.1; 118.1; Sal 136). **ofrendas de acción de gracias** Lv 7.12–15.

33.14 **vienen días** La promesa que sigue (v. 14–16) repite, en parte, la promesa de 23.5–6.

33.15 **Renuevo** Véase Jer 23.5, n.

33.16 **Jehová, justicia nuestra** El mismo nombre será dado al futuro rey prometido (Jer 23.6).

33.17 **así ha dicho Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el trono** 2 Sa 7.12–16; 1 Ki 2.4; 1 Ch 17.11–14.

33.20 **mi pacto con el día y mi pacto con la noche** Esas leyes fueron hechas en la creación (Jer 31.35; Gn 1.16–18) y confirmadas en el pacto que Dios hizo con Noé (Gn 8.22). Dios no rompe las leyes que él mismo colocó en la creación, y lo mismo se aplica a la salvación (v. 21).

33.22 **Como no puede ser contado el ejército del cielo** Se repite la promesa hecha a los antepasados del pueblo (Gn 13.16; 15.5; 22.17).

Capítulo 34

34.3 **no escaparás** Jer 32.4.

34.4 **No morirás a espada** Jer 52.11.

34.7 **Laquis** Situada 45 km. al sudoeste de Jerusalén. **Azeca** Situada 30 km. al sudoeste de Jerusalén.

34.18–19 **pasaron entre las partes del becerro** Ésta era una ceremonia común en aquella parte del mundo, usada para oficializar un pacto (Gn 15.9–17). Cortar el animal en pedazos era un acto simbólico, que mostraba lo que sucedería con la persona que rompiera el pacto hecho.

34.21 **rey de Babilonia, que se ha ido de vosotros** Jer 37.5.

34.22 **los haré volver** Jer 37.8.

Capítulo 35

35.1 **en días de Joacim… rey de Judá** Joacim fue rey de 609 a 598 a.C. (2 Ki 23.36–24.6; 2 Ch 36.5–7). Este episodio, que había tenido lugar más de diez años antes, es narrado aquí para ilustrar lo que Dios esperaba de su pueblo en circunstancias de peligro.

35.2 **recabitas** Son mencionados sólo aquí y en 2 Ki 10.15–28; 1 Ch 2.55.

35.7 **moraréis en tiendas** Los recabitas creían que, para agradar a Dios, tenían que vivir como nómadas. Sólo vinieron a Jerusalén porque huían de los ejércitos babilonios (v. 11; Jer 4.5; 8.14).

35.15 **ni me oísteis** 2 Ch 36.15–16; Jer 44.4–5; véase Jer 22.21, n.

Capítulo 36

36.1 **en el cuarto año de Joacim… rey de Judá** Alrededor de 605 a.C.

36.2 **un rollo** En aquel tiempo, el rollo era el antecedente del libro de hoy día. El material usado era papiro o cuero, y el rollo podía tener hasta 10 metros de largo. A diferencia de otros materiales de escritura, como las tablas de arcilla, un rollo podía contener un libro entero, siempre y cuando no fuera muy largo. El Pentateuco, como el nombre griego lo indica, estaba compuesto por cinco rollos.

36.3 **se arrepienta cada uno de su mal camino** Por ese tiempo, Dios aún no había llegado a una decisión final acerca de Judá. Aún había tiempo para un cambio, lo cual, a su vez, podría lograr un cambio en los planes de Dios (véase Jer 18.8, n.).

36.4 **Baruc** Véase Jer 32.12, n. **escribió** No se dice qué fue lo que Baruc escribió en el rollo. Es probable que hubiera escrito algunas de las profecías que aparecen en Jer 1–25.13.

36.5 **A mí se me ha prohibido entrar en la casa de Jehová** Esto se explica por los conflictos entre Jeremías y los sacerdotes (Jer 20.1–6; 26.7–9).

36.9 **promulgaron ayuno en la presencia de Jehová a todo el pueblo** El libro fue leído en uno de los atrios del templo (v. 10), en un día de ayuno, en una ocasión solemne. Algo parecido se encuentra en Neh 8.1–3.

36.22 **estaba en la casa de invierno en el mes noveno** Jer 36.9. Es decir, entre noviembre y diciembre, cuando hace frío en Jerusalén.

36.24 **no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey y todos sus siervos** La reacción de Joacim fue muy diferente de la de su padre Josías, cuando le fue leído el libro de la ley, redescubierto en el templo (2 Ki 22.11).

36.26 **Jehová los escondió** No se dice dónde ni cómo. Pero Dios cumplió lo que había prometido (véase Jer 15.21, n.).

36.29 **De cierto vendrá el rey de Babilonia** Jer 25.8–11.

36.30 **su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche** Véase Jer 8.2, n.; 22.19, n.

Capítulo 37

37.1 **Sedequías** Rey de Judá entre 598 y 587 a.C. (2 Ki 24.18–20; 2 Ch 36.11–13). Era hermano de Joacim, y los babilonios lo pusieron en el cargo, en lugar del hijo de Joacim, quien era el sucesor natural.

37.3 **Ruega ahora por nosotros a Jehová nuestro Dios** Una de las funciones de los profetas era orar por el pueblo (1 Sa 7.8–9).

37.4 **todavía no lo habían puesto en la cárcel** El relato de la prisión se encuentra en los v. 11–21.

37.5 **el ejército de Faraón** Después de derrotar al rey Josías (2 Ki 23.29), los egipcios ejercieron su dominio en la región, pero por poco tiempo. Pronto fueron derrotados por los babilonios y tuvieron que mantenerse dentro de su territorio. Aquí, salieron en defensa de sus intereses, pero no lograron derrotar a los babilonios.

37.10 **cada uno se levantará de su tienda, y pondrán esta ciudad a fuego** Porque Dios estaba detrás del ataque de los babilonios.

37.13 **puerta de Benjamín** Era la puerta situada en el muro del lado norte de Jerusalén, en la salida hacia el territorio de Benjamín (Jer 20.2; 38.7–8).

37.15 **le pusieron en prisión** Jeremías fue primeramente puesto en una celda en la casa de Jonatán, donde permaneció «por mucho tiempo» (v. 16). Más tarde, fue transferido a una prisión en el patio de la cárcel (v. 21), donde terminó siendo arrojado a una cisterna (Jer 38.6), con riesgo de perder la vida. De allí, por la intervención de un siervo del rey, fue llevado de regreso al patio de la cárcel (Jer 38.13).

37.19 **vuestros profetas… No vendrá el rey de Babilonia** Jer 6.14; 14.13–15; cap. 28.

Capítulo 38

38.2 **El que se quedare en esta ciudad morirá… mas el que se pasare a los caldeos vivirá** Jer 21.8–9.

38.3 **De cierto será entregada esta ciudad en manos del ejército del rey de Babilonia** Jer 32.3–5; 34.2–5.

38.7 **Ebed-melec** Este nombre significa «siervo del rey». **estando sentado el rey a la puerta de Benjamín** 2 Sa 15.2–4.

38.17 **Si te entregas… tu alma vivirá** Jer 21.8.

Capítulo 39

39.2 **en el undécimo año de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes** El ataque de los babilonios a Jerusalén duró alrededor de un año y medio, desde el décimo mes del noveno año (v. 1) hasta el cuarto mes del undécimo año del reinado de Sedequías. Es decir, Jerusalén fue conquistada en julio de 587 a.C. El cerco había comenzado en enero del año anterior.

39.5 **Ribla** Jer 52.9–10, 26. Ribla estaba en la margen del río Orontes, en la región donde hoy día se encuentra Siria. Era un lugar estratégico, donde se cruzaban varios caminos.

39.14 **hijo de Ahicam, hijo de Safán** Jer 26.24.

Capítulo 40

40.1 **Ramá** Véase Jer 31.15, n.

40.4 **yo velaré por ti** Esto tiene sentido, si se considera que Jeremías siempre estuvo a favor de que el pueblo se entregara a los babilonios.

40.5 **Gedalías** Era miembro de una familia importante de Jerusalén. Su padre había ayudado a Jeremías anteriormente (Jer 26.24), lo cual da a entender que esa familia estaba entre las personas que defendían la rendición a los babilonios.

40.6 **Mizpa** Como Jerusalén estaba en ruinas, la nueva capital de la provincia pasó a ser Mizpa, situada unos 13 km. al noroeste de Jerusalén (Jue 20.1; 1 Sa 7.16; 1 Ki 15.22).

40.14 **Amón** Reino situado en el lado este del río Jordán, al lado norte del Mar Muerto (véase Jer 49.1–6, n.).

Capítulo 41

41.1 **de la descendencia real** Según una versión antigua; el texto hebreo dice: «de la familia del rey y de los principales oficiales del rey». Como miembro de la familia del rey, Ismael tenía motivos para no aceptar que una persona como Gedalías gobernara aquella tierra.

41.5 **Siquem** Situada unos 65 km. al norte de Jerusalén, fue la primera capital del reino del norte (1 Ki 12.25). **Silo** Véase Jer 7.12, n. **Samaria** Véase Jer 31.1–14, n. Siquem, Silo y Samaria habían sido lugares de adoración en el reino del norte, el reino de Israel. **raída la barba y rotas las ropas, y rasguñados** Señales de arrepentimiento y tristeza (Jer 16.6; 48.37).

41.9 **el rey Asa** Fue rey alrededor del 900 a.C. (1 Ki 15.16–22).

41.12 **gran estanque que está en Gabaón** 2 Sa 2.13. Gabaón estaba unos 8 km. al noroeste de Jerusalén.

41.17 **a fin de ir y meterse en Egipto** Otros ya se habían mudado a Egipto en años anteriores (Jer 24.8).

Capítulo 42

42.2 **ruega por nosotros a Jehová tu Dios** Véase Jer 37.3, n. **hemos quedado unos pocos** Se cumplió la amenaza de Dt 28.62.

42.10 **os plantaré, y no os arrancaré** Véase Jer 1.10, n.

Capítulo 43

43.3 **Baruc** Véase Jer 32.12, n.

43.6 **al profeta Jeremías y a Baruc** Tal vez para tratar de impedir que Jeremías y Baruc contaran a los babilonios lo que había sucedido.

43.7 **Tafnes** Véase Jer 2.16, n.

43.9 **cúbrelas de barro en el enladrillado** El texto hebreo no es claro, también puede ser traducido como: «encájese en la masa de la pared de tabiques».

43.10 **Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo** Véase Jer 25.9, n.

43.11 **vendrá y asolará la tierra de Egipto** Eso se cumplió en 568 a.C. (Ez 29.17–20).

43.13 **Bet-semes** Es decir, «casa o templo del Sol» (véase Is 19.18, n.). Esa ciudad estaba unos 10 km. al noreste de la actual ciudad de El Cairo. Allí se adoraba al dios Sol, llamado Ra.

Capítulo 44

44.1 **Migdol** Ciudad situada en la parte oriental del delta del Nilo, en el norte de Egipto. **en Tafnes, en Menfis** Véase Jer 2.16, n. **en tierra de Patros** En el sur del país.

44.11 **yo… para destruir a todo Judá** Jer 21.10; Am 9.4.

44.12 **a espada y de hambre morirán** Jeremías repite la advertencia que les había hecho antes de que el pueblo saliera hacia Egipto (Jer 42.17–18).

44.17 **reina del cielo** Véase Jer 7.18, n.

44.18 **desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo** Probablemente se trate de una referencia a la reforma religiosa realizada en el tiempo del rey Josías (2 Ki 22.1–23.27).

44.26 **He aquí he jurado por mi grande nombre, dice Jehová** El pueblo apelaba al hecho de haber formulado promesas que deberían cumplir (v. 25). Dios también hizo una promesa. El tiempo diría quién tenía la razón (v. 28).

44.28 **los que escapen… volverán de la tierra de Egipto** Is 11.11; 27.13.

44.30 **Hofra** Fue depuesto en 570 a.C. y muerto tres años después. **Sedequías** Jer 39.5–7; 2 Ki 25.1–7.

Capítulo 45

45.1–2 **Baruc** Véase Jer 32.12, n. **año cuarto de Joacim** 605 a.C. (2 Ki 24.1; 2 Ch 36.5–7; Jer 36.1).

45.4 **yo destruyo a los que edifiqué** Véase Jer 1.10, n.

45.5 **mal sobre toda carne** Jer 25.15–38. **a ti te daré tu vida** Jer 39.18.

Capítulo 46

46.1 **contra las naciones** El v. 1 es un título general para todo lo que sigue, hasta el final del cap. 51. Son nueve naciones en total, comenzando con Egipto, situado en el occidente, y terminando con Babilonia, en el oriente. Otros mensajes acerca de las naciones se encuentran en Is 13–23; Ez 25–32; Am 1.3–2.3; Abd 15–21; Sof 2.4–15.

46.2 **Con respecto a Egipto** Otros mensajes acerca de Egipto aparecen en Is 19.1–25; Jer 42.18–22; Ez 29.1–32.32. **Faraón Necao rey de Egipto** Necao fue derrotado en Carquemis en el año de 605 a.C., cuando trató de ayudar a los asirios a contener el avance de los babilonios (2 Ki 23.29). **Carquemis** 2 Ch 35.20. **año cuarto de Joacim** 605 a.C.

46.10 **día de retribución** Véase Jer 30.7, n. **para vengarse** Dt 32.41–42.

46.11 **Sube a Galaad, y toma bálsamo** Véase Jer 8.22, n. Esta invitación es irónica, pues Egipto era famoso por su ciencia médica muy desarrollada.

46.14 **Migdol… Menfis… Tafnes** Véase Jer 44.1, n. Muchos judíos habitaban en esas ciudades.

46.15 **ha sido derribada tu fortaleza… Jehová la empujó** Aquí y en los v. 25–26, queda claro que, detrás de todo eso, hay una «lucha de dioses». El pueblo de Judá se había refugiado en Egipto, buscando la protección de los dioses de ese país, cuya impotencia sería nuevamente expuesta ante el Dios de Israel.

46.18 **como Tabor entre los montes, y como Carmelo junto al mar** El monte Tabor se encuentra a unos 530 m sobre el nivel del mar; el monte Carmelo, a unos 500 m.

46.20 **Becerra hermosa es Egipto** Jeremías usa imágenes que apuntan hacia Egipto (véase v. 22, n.). La becerra trae a la memoria el sueño del rey de Egipto (Gn 41.1–4) y el culto al dios Apis. **del norte** Véase Jer 1.14, n.

46.21 **Sus soldados mercenarios** Se trata de soldados de otras naciones, contratados para reforzar al ejército egipcio.

46.22 **Su voz saldrá como de serpiente** Véase v. 20, n. Muchos reyes de Egipto tenían en su corona real la figura de una serpiente, como símbolo de poder.

46.24 **del norte** Véase Jer 1.14, n.

46.26 **pero después** A pesar de todo, el mensaje termina con una nota de esperanza para los pueblos (Is 19.21–22; Jer 12.14–17; 48.47; 49.6, 39; Ez 29.13–16).

46.28 **no te destruiré del todo** Véase Jer 4.27, n.

Capítulo 47

47.2 **suben aguas** Esta figura de lenguaje, que presenta la venida de los enemigos como un torrente, aparece también en Jer 46.7–8. **del norte** Véase Jer 1.14, n.

47.4 **a Tiro y a Sidón** Ciudades fenicias situadas al norte de la tierra de Canaán, junto a la costa del mar Mediterráneo. Aparentemente, en esa época, eran aliados de los filisteos. **al resto de la costa de Caftor** Los filisteos se habían ido de Caftor (Gn 10.14; Am 9.7) a la planicie costera del sur de la tierra de Canaán, alrededor del 1100 a.C.

47.5 **Gaza… Ascalón** Dos de las cinco ciudades principales de los filisteos. Las otras eran Asdod, Gat y Ecrón (Jos 13.3; 1 Sa 6.17). **¿hasta cuándo te sajarás?** Literalmente, el texto dice: «¿hasta cuándo os estaréis cortando?», es decir, haciéndose cortes en la piel en señal de luto (véase Jer 16.6, n.).

Capítulo 48

48.1 **¡Ay de Nebo!** En este pasaje se mencionan varias ciudades de los moabitas. El v. 24 resume: «sobre todas las ciudades de la tierra de Moab».

48.7 **Quemos será llevado en cautiverio** En aquel tiempo, se pensaba que los dioses estaban profundamente ligados al destino de sus respectivos pueblos. Por eso, las guerras entre los pueblos eran también guerras entre sus dioses. En ese contexto, tiene sentido hablar de Jehová como el Dios Todopoderoso, que es otra manera de decir «Jehová de los Ejércitos» (Jer 46.18; 48.15; 49.5).

48.10 **obra de Jehová** En este contexto, la obra de Dios es ejecutar el castigo que Dios determinó (v. 9). El v. 10 es como un paréntesis.

48.11 **Quieto estuvo Moab desde su juventud** Porque el país se situaba en una planicie de difícil acceso (véase v. 1–10, n.). **sobre su sedimento ha estado reposado** Se refiere al sedimento del vino. Es una figura de lenguaje muy apropiada, puesto que en Moab se hacía mucho vino (v. 32–33).

48.13 **Bet-el, su confianza** Literalmente, el texto hebreo dice: «Bet-el, en quien ellos confiaban», lo cual también podría ser traducido como: «Bet-el, un santuario en el cual ellos confiaban». Bet-el era un lugar de adoración en el antiguo reino de Israel, el reino del norte (1 Ki 12.28–30), antes de su destrucción en 722 a.C. También era el nombre de un dios adorado en Siria y en Babilonia.

48.25 **Cortado es el poder de Moab, y su brazo quebrantado** Literalmente, el texto hebreo dice: «el cuerno de Moab fue cortado, y su brazo fue quebrado». Cuerno y brazo son formas bíblicas de hablar de fuerza y poder.

48.26 **contra Jehová se engrandeció** Jehová es Dios de todos los pueblos, los cuales son juzgados por la manera en que se relacionan con él. La causa más inmediata del juicio contra Moab parece haber sido ésta: cuando el reino de Judá fue invadido por los babilonios, los moabitas sacaron provecho de la situación (v. 27).

48.31 **yo aullaré sobre Moab** Dios no se alegra con la desgracia de nadie (v. 17, 36–39); por el contrario, se compadece.

48.37 **sobre toda mano habrá rasguños** Véase Jer 16.6, n.

48.40 **como águila volará, y extenderá sus alas contra Moab** También en Ez 17.3 Nabucodonosor es comparado a un águila.

48.42 **se engrandeció contra Jehová** Véase v. 26, n.

48.47 **lo postrero de los tiempos** Jer 12.14–17; véase v. 26, n.

Capítulo 49

49.1 **¿Por qué Milcom ha desposeído a Gad…?** Nuevamente, el telón de fondo es teológico: el dios Milcom (1 Ki 11.5) invade la propiedad de «Jehová, Dios Todopoderoso» (v. 5; véase Jer 46.15, n.; 46.18; 48.7, n.). **a Gad… sus ciudades** Jos 13.24–28.

49.2 **Rabá** Ciudad capital de los amonitas (2 Sa 12.26–31), situada en un lugar estratégico, unos 40 km. al noreste del Mar Muerto.

49.6 **después de esto** Véase Jer 48.47, n.

49.7 **Temán** Ciudad famosa por la sabiduría de sus moradores (Job 2.11; 15.1; Abd 8–9).

49.13 **Bosra** La antigua capital de Edom, situada en la región norte del país. No debe ser confundida con la ciudad moabita del mismo nombre (Jer 48.24).

49.18 **como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra** Gn 19.24–25; véase Jer 23.14, n.

49.19 **al que fuere escogido** Probablemente, Nabucodonosor.

49.20 **el consejo que Jehová ha acordado sobre Edom** Jehová puede hacer eso, pues no sólo es Dios de los israelitas, sino que es el Creador y Señor de todo el mundo, el que cuida diariamente de su creación.

49.21 **Mar Rojo** El texto hebreo dice: «mar de los Juncos», refiriéndose al Mar Rojo. Se localiza en la región noreste de Egipto.

49.22 **como águila** Véase Jer 48.40, n.

49.23 **malas nuevas** Tal vez se trate de la victoria de los babilonios sobre los egipcios en Carquemis (Jer 46.2). **Hamat y Arfad** Ciudades situadas al norte de Damasco.

49.28 **Cedar** Is 21.13–17; Jer 2.10.

49.31 **ni tiene puertas ni cerrojos** Por ser nómadas, vivían en ciudades de lona, es decir, en tiendas de campaña.

49.38 **pondré mi trono en Elam** Jer 43.10.

49.39 **en los últimos días** Véase Jer 46.26, n.

Capítulo 50

50.1 **Babilonia** La ciudad de Babilonia se situaba unos 90 km. al sur de la moderna Bagdad.

50.2 **Tomada es Babilonia** Is 21.9; Ap 18.2. Al estar absolutamente seguros de que la palabra de Dios se cumpliría, los profetas hablan sobre algo esperado como si ya hubiera sucedido. **Bel… Merodac** El principal dios de los babilonios (Is 46.1–2; Jer 51.44). «Bel» es un título que significa «señor». **destruidas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos** Detrás del conflicto entre las naciones, existe una «lucha de los dioses» (véase Jer 46.15, n.; 48.7, n.).

50.3 **una nación del norte** Jer 50.9, 41; 51.48. Babilonia fue atacada y derrotada en 539 a.C. por los medos y los persas, venidos del norte y del este, y fue destruida por ellos en 482 a.C. Jeremías menciona a los reyes de Media en Jer 51.11.

50.4 **los hijos de Israel… los hijos de Judá** El reino del norte y el reino del sur.

50.5 **el camino de Sion** Véase Jer 31.6, n. **pacto eterno** Jer 31.31–34; 32.40.

50.6 **pastores** Los líderes de la nación (Jer 23.1–2).

50.8 **Huid de en medio de Babilonia** Is 48.20; Jer 51.6, 45; Ap 18.4.

50.14 **pecó contra Jehová** Jer 25.12.

50.15 **haced con ella como ella hizo** Ap 18.6.

50.17 **el rey de Asiria lo devoró primero** El reino del norte fue derrotado en 722 a.C. (2 Ki 17.5–41). **Nabucodonosor… lo deshuesó** Los babilonios derrotaron al reino del sur en 586 a.C. (2 Ki 24–25).

50.18 **castigué al rey de Asiria** Asiria fue derrotada por los medos y por los babilonios alrededor del 610 a.C.

50.19 **volveré a traer a Israel** Jer 23.3; Ez 34.11–16. **en el Carmelo y en Basán… Efraín… Galaad** Todos estos lugares se encontraban en el antiguo reino del norte.

50.20 **la maldad… no aparecerá… porque perdonaré** Véase Jer 31.34, n.

50.21 **Merataim… Pecod** Una región y una ciudad (Ez 23.23) situadas en el sur de Babilonia, cerca de las cataratas de los ríos Tigris y Éufrates. Merataim trae a la memoria la palabra hebrea que significa «doble rebelión»; las consonantes de Pecod significan «visitar», en el sentido de «castigar». Los dos nombres representan a toda Babilonia.

50.23 **¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra!** Is 10.5–15; Jer 51.20.

50.28 **Jehová… de la venganza de su templo** Jer 52.12–13, 17–23.

50.29 **pagadle según su obra** Jer 25.14; 51.6; Ap 18.6. **el Santo de Israel** En Jeremías, esta expresión, la cual ocurre muchas veces en Isaías, aparece sólo aquí y en Jer 51.5.

50.39 **fieras del desierto y chacales** Otra traducción posible: «demonios, espíritus malos» (Ap 18.2). **nunca más será poblada ni se habitará por generaciones** Is 13.20–22.

50.40 **de Sodoma y de Gomorra** Véase Jer 23.14, n.

50.41 **del norte** La misma amenaza referente a Judá (Jer 6.22–24) es aplicada a Babilonia (véase v. 3, n.).

50.44 **como león subirá de la espesura** Las palabras de los v. 44–46 ya habían sido mencionadas en Jer 49.19–21, con referencia a Edom. La figura de lenguaje del león aparece ya en Jer 4.7. **al que yo escoja** En este caso, Ciro, el rey de Persia (Is 45.1–5).

Capítulo 51

51.1 **viento** También se puede traducir como «espíritu».

51.2 **aventadores que la avienten** Jer 15.7.

51.5 **el Santo de Israel** Véase Jer 50.29, n.

51.7 **Copa de oro… que embriagó a toda la tierra** Babilonia era un imperio muy poderoso, que fascinaba a todos. Lo que aparece en Apocalipsis (Ap 14.6–13; 17.1–5) también se aplica a Babilonia.

51.10 **contemos en Sion la obra de Jehová nuestro Dios** Sal 9.14; Jer 50.28.

51.11 **espíritu** En hebreo, es la misma palabra que en el v. 1 se traduce como «viento». Esto ayuda a relacionar los dos v., es decir, el viento destructor (v. 1) son los reyes de Media (v. 11). **reyes de Media** En 550 a.C., Media se convirtió en parte del Imperio Persa, que conquistó Babilonia en 539 a.C. **venganza de su templo** Véase Jer 50.28, n.

51.13 **muchas aguas** Ap 17.1.

51.15 **hizo la tierra… afirmó el mundo** Jer 27.5; 32.17. **extendió los cielos** Sal 104.2.

51.16 **saca el viento de sus depósitos** Sal 135.7.

51.18 **Vanidad son, obra… de burla** Is 44.9–20. **en el tiempo del castigo perecerán** Ésta es una de las pocas veces en que se dice que Jehová castigará no sólo a las personas, sino también a los ídolos.

51.19 **Israel es el cetro de su herencia** Ex 19.5; Dt 32.8–9.

51.24 **todo el mal que ellos hicieron en Sion** Los babilonios hicieron mal a Jerusalén, pero lo hicieron como instrumentos de Dios (Jer 25.9).

51.27 **Ararat, de Mini y de Askenaz** Reinos situados muy al norte de Babilonia.

51.28 **reyes de Media** Véase v. 11, n.

51.44 **Bel** Véase Jer 50.2, n. **muro de Babilonia** Eran famosos los muros de Babilonia (v. 58). El muro externo tenía más de 3 m de espesor, y el interno, más de 6 m. Entre los dos muros había un foso sin agua, de 7 m de ancho.

51.48 **cantarán de gozo** Ap 18.20. **del norte vendrán** Véase Jer 50.3, n.

51.50 **acordaos de Jerusalén** Sal 137.5–6.

51.51 **vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Jehová** Sal 79.1–4; Lm 1.10.

51.53 **Aunque suba Babilonia hasta el cielo** Gn 11.4; Job 20.4–7; Is 14.13–15.

51.55 **bramarán sus olas** Jer 51.42.

51.58 **muro ancho** Véase v. 44, n. **altas puertas** La puerta de Ishtar medía aproximadamente 12 m de altura.

51.59 **Seraías** Era hermano de Baruc, el secretario de Jeremías (Jer 32.12). **en el cuarto año de su reinado** El año de 594 a.C., cuando un grupo de prisioneros ya había sido llevado de Judá a Babilonia.

51.60 **todo el mal que había de venir sobre Babilonia** Ciro, rey de Persia, entró en Babilonia en el año de 539 a.C. (Esd 1.1; Dn 1.21), pero no destruyó la ciudad. En los cincuenta años siguientes, hubo varias rebeliones contra el dominio de los persas, hasta que, finalmente, en 482 a.C., el rey Asuero (Es 1.1; 4.6) destruyó la ciudad.

51.62 **siempre ha de ser asolado** Jer 50.13, 39; 51.26.

51.63 **una piedra** Los v. 63–64 encuentran eco en Ap 18.21.

Capítulo 52

52.4 **nueve años de su reinado… mes décimo** Enero de 588 a.C.

52.5 **undécimo año** 587 a.C.

52.6 **mes cuarto** En nuestro calendario, desde mediados de junio hasta mediados de julio.

52.18 **palas… tazones… cucharas** Una lista de los objetos del templo aparece en 1 Ki 7.40–45; 2 Ch 4.11–16.

Capítulo 1

a. 1.2: 2 Ki 22.3—23.27; 2 Ch 34.8—35.19.
b. 1.3: 2 Ki 23.36—24.7; 2 Ch 36.5–8.
c. 1.3: 2 Ki 24.18—25.21; 2 Ch 36.11–21.

Capítulo 3

a. 3.6: 2 Ki 22.1—23.30; 2 Ch 34.1—35.27.

Capítulo 4

a. 4.3: Os 10.12.

Capítulo 5

a. 5.21: Is 6.9–10; Ez 12.2; Mc 9.18.
b. 5.22: Job 38.8–11.

Capítulo 6

a. 6.14: Ez 13.10.
b. 6.12–15: Jer 8.10–12.
c. 6.16: Mt 11.29.

Capítulo 7

a. 7.11: Mt 21.13; Mc 11.17; Lc 19.46.
b. 7.12–14: Jos 18.1; Sal 78.60; Jer 26.6.
c. 7.31: 2 Ki 23.10; Jer 32.35.
d. 7.31: Lv 18.21.
e. 7.34: Jer 16.9; 25.10; Ap 18.23.

Capítulo 8

a. 8.11: Ez 13.10.
b. 8.10–12: Jer 6.12–15.

Capítulo 9

a. 9.24: 1 Co 1.31; 2 Co 10.17.

Capítulo 10

a. 10.7: Ap 15.4.

Capítulo 15

a. 15.1: Ex 32.11–14; Nm 14.13–19.
b. 15.1: 1 Sa 7.5–9.
c. 15.2: Ap 13.10.
d. 15.3: Ap 6.8.
e. 15.4: 2 Ki 21.1–16; 2 Ch 33.1–9.

Capítulo 16

a. 16.9: Jer 7.34; 25.10; Ap 18.23.

Capítulo 17

a. 17.8: Sal 1.3.
b. 17.10: Ap 2.23.
c. 17.10: Sal 62.12.
d. 17.21: Nehh 13.15–22.
e. 17.22: Ex 20.8–10; Dt 5.12–14.

Capítulo 19

a. 19.2: 2 Ki 23.10; Jer 7.30–32; 32.34–35.
b. 19.5: Lv 18.21.

Capítulo 20

a. 20.14–18: Job 3.1–19.

Capítulo 21

a. 21.2: 2 Ki 25.1–11; 2 Ch 36.17–21.

Capítulo 22

a. 22.11: 2 Ki 23.31–34; 2 Ch 36.1–4.
b. 22.18: 2 Ki 23.36—24.6; 2 Ch 36.5–7.
c. 22.24: 2 Ki 24.8–15; 2 Ch 36.9–10.

Capítulo 23

a. 23.5–6: Jer 33.14–16.
b. 23.14: Gn 18.20.

Capítulo 24

a. 24.1: 2 Ki 24.12–16; 2 Ch 36.10.

Capítulo 25

a. 25.1: 2 Ki 24.1; 2 Ch 36.5–7; Dn 1.1–2.
b. 25.10: Jer 7.34; 16.9.
c. 25.10: Ap 18.22–23.
d. 25.11: 2 Ch 36.21; Jer 29.10; Dn 9.2.

Capítulo 26

a. 26.1: 2 Ki 23.36—24.6; 2 Ch 36.5–7.
b. 26.6: Jos 18.1; Sal 78.60; Jer 7.12–14.
c. 26.18: Miq 3.12.

Capítulo 27

a. 27.1: 2 Ki 24.18–20; 2 Ch 36.11–13.

Capítulo 28

a. 28.1: 2 Ki 24.18–20; 2 Ch 36.11–13.

Capítulo 29

a. 29.1–2: 2 Ki 24.12–16; 2 Ch 36.10.
b. 29.10: 2 Ch 36.21; Jer 25.11; Dn 9.2.
c. 29.13: Dt 4.29.

Capítulo 30

a. 30.10–11: Jer 46.27–28.

Capítulo 31

a. 31.15: Gn 35.16–19.
b. 31.15: Mt 2.18.
c. 31.29: Ez 18.2.
d. 31.31: Mt 26.28; Mc 14.24; Lc 22.20; 1 Co 11.25; 2 Co 3.6.
e. 31.33: Heb 10.16.
f. 31.34: Heb 10.17.
g. 31.31–34: Heb 8.8–12.

Capítulo 32

a. 32.1: 2 Ki 25.1–7.
b. 32.28: 2 Ki 25.1–11; 2 Ch 36.17–21.
c. 32.34: 2 Ki 23.10; Jer 7.30–31; 19.1–6.
d. 32.35: 2 Ki 23.10; Jer 7.31.
e. 32.35: Lv 18.21.

Capítulo 33

a. 33.11: 1 Ch 16.34; 2 Ch 5.13; 7.3; Estd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1.
b. 33.14–16: Jer 23.5–6.
c. 33.17: 2 Sa 7.12–16; 1 Ki 2.4; 1 Ch 17.11–14.
d. 33.18: Nm 3.5–10.

Capítulo 34

a. 34.1: 2 Ki 25.1–11; 2 Ch 36.17–21.
b. 34.14: Ex 21.2; Dt 15.12.

Capítulo 35

a. 35.1: 2 Ki 23.36—24.6; 2 Ch 36.5–7.

Capítulo 36

a. 36.1: 2 Ki 24.1; 2 Ch 36.5–7; Dn 1.1–2.

Capítulo 37

a. 37.1: 2 Ki 24.17; 2 Ch 36.10.

Capítulo 38

a. 38.28: Ez 33.21.

Capítulo 40

a. 40.7–9: 2 Ki 25.22–24.

Capítulo 41

a. 41.1–3: 2 Ki 25.25.

Capítulo 43

a. 43.5–7: 2 Ki 25.26.

Capítulo 44

a. 44.30: 2 Ki 25.1–7.

Capítulo 45

a. 45.1: 2 Ki 24.1; 2 Ch 36.5–7; Dn 1.1–2.

Capítulo 46

a. 46.2–26: Is 19.1–25; Ez 29.1—32.32.
b. 46.13: Jer 43.10–13.
c. 46.27–28: Jer 30.10–11.

Capítulo 47

a. 47.1–7: Is 14.29–31; Ez 25.15–17; Jl 3.4–8; Am 1.6–8; Cntf 2.4–7; Zac 9.5–7.

Capítulo 48

a. 48.1–47: Is 15.1—16.14; 25.10–12; Ez 25.8–11; Am 2.1–3; Cntf 2.8–11.

Capítulo 49

a. 49.1–6: Ez 21.28–32; 25.1–7; Am 1.13–15; Cntf 2.8–11.
b. 49.7–22: Is 34.5–17; 63.1–6; Ez 25.12–14; 35.1–15; Am 1.11–12; Abd 1.14; Ml 1.2–5.
c. 49.18: Gn 19.24–25.
d. 49.23–27: Is 17.1–3; Am 1.3–5; Zac 9.1.

Capítulo 50

a. 50.1—51.64: Is 13.1—14.23; 47.1–15.
b. 50.8: Ap 18.4.
c. 50.29: Ap 18.6.
d. 50.39: Ap 18.2.
e. 50.40: Gn 19.24–25.

Capítulo 51

a. 51.7: Ap 17.2–4; 18.3.
b. 51.9: Ap 18.5.
c. 51.13: Ap 17.1.
d. 51.48: Ap 18.20.
e. 51.49: Ap 18.24.

f. 51.63–64: Ap 18.21.

Capítulo 52

a. 52.4: Ez 24.2.
b. 52.7: Ez 33.21.
c. 52.11: Ez 12.13.
d. 52.13: 1 Ki 9.8.
e. 52.17–23: 1 Ki 7.15–47.

LAMENTACIONES

1 2 3 4 5

DE JEREMÍAS

INTRODUCCIÓN

1. NATURALEZA DEL LIBRO

1.1. Lamentaciones es una colección de cinco poemas, en los que se lamenta la conquista y destrucción de la ciudad de Jerusalén por parte de los babilonios, lo cual ocurrió en el 586 a.C.

1.2. El país había sido arrasado, y el pueblo había sido llevado prisionero. Para tener una idea de lo que ocurrió en Jerusalén aquel año, es necesario leer 2 Ki 24.18—25.21 y los pasajes paralelos de 2 Ch 36.11–21 y Jer 52.1–27.

1.3. A pesar de que en este libro la nota dominante es la tristeza, no deja de tener expresiones de confianza en Dios y de esperanza en el futuro.

1.4. Para recordar la destrucción del templo en 586 a.C., y la del nuevo templo por los romanos, en 70 d.C., hasta el día de hoy el libro de Lamentaciones es leído en voz alta por los judíos ortodoxos, en el noveno día de Abim, que es el quinto mes del calendario hebreo, y que corresponde a la segunda parte de nuestro mes de julio y a la primera parte de agosto.

2. AUTOR Y FECHA

2.1. El libro de Lamentaciones fue escrito en el período entre la conquista de Jerusalén, en 586 a.C., y el decreto de Ciro de Persia, que en 538 a.C. permitió el regreso de los judíos a su patria (Estd 1).

2.2. Con base en una tradición antigua registrada en la Septuaginta, algunos estudiosos señalan a Jeremías como el autor de Lamentaciones (2 Ch 35.25). Otros estudiosos opinan que el autor es desconocido.

3. FORMA LITERARIA

3.1. Lamentaciones es una obra poética y se escribió en conformidad con el modelo de la poesía hebrea, llamado paralelismo (véase Sal Intr. 5).

3.2. También en los Salmos y en los libros proféticos se encuentran lamentos (véase Sal Intr. 3.1).

3.3. En Lamentaciones, cada capítulo tiene veintidós versículos, número elegido por

tener en cuenta el alfabeto hebreo, que está compuesto por veintidós letras. El cap. 3 tiene 66 versículos, es decir, tres veces veintidós.

3.4. En el texto hebreo, los cuatro primeros poemas son acrósticos alfabéticos (véase Sal Intr. 3.10). En el primero, segundo y cuarto poemas, la primera palabra de cada versículo comienza con una letra, siguiendo el orden alfabético. En el tercer poema, los tres versículos de cada estrofa comienzan con la misma letra (3.1–3; 4–6, etc.), siempre siguiendo el orden alfabético.

4. MENSAJE

4.1. Los acontecimientos narrados en el libro de Lamentaciones fueron trágicos y horrendos. Con la conquista de Jerusalén se desmoronaron las promesas hechas por Dios a David (2 Sa 7.16). Ahora no había ya reino, ni príncipes. No había ya templo, ni sacerdotes, ni profetas. Y el pueblo había sido llevado al cautiverio. Las cosas sucedieron de este modo porque la ira de Dios se desbordó, y porque él usó a los paganos para castigar a su pueblo.

4.2. El pueblo de Dios recibió el castigo que merecían sus pecados. Aunque parte de la responsabilidad para este castigo recaía en el pacto con los líderes religiosos de Israel. El pueblo se desvió del camino recto porque profetas mentirosos lo engañaron (2.14). Además, esos profetas y los sacerdotes eran culpables por sus propios pecados y por su maldad (4.13).

4.3. Ahora, lejos de la patria que ya no existía, el pueblo de Israel se hallaba dominado por una profunda tristeza y se había entregado a la desesperanza. Pero no todo estaba perdido. Incluso en medio de su lamentación, el poeta hace recordar al pueblo que, a pesar de todo, las misericordias de Dios por su pueblo «nunca decayeron» (3.22). Al contrario, «Nuevas son cada mañana» (3.22). Por eso, la esperanza permanece (3.21). Y ella viene junto con la confianza de aquel que, habiéndolo perdido todo, exclama: «Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto en él esperaré» (3.24).

La restauración de Israel vendrá cuando el pueblo deje de culpar a Dios por su situación desesperante, y cuando reconozca y confiese que está siendo castigado con razón, por causa de sus pecados (3.39). Vendrán días mejores, porque «el Señor no desecha para siempre» (3.31).

5. ESQUEMA DE CONTENIDO

Primer poema: Las tristezas de Jerusalén cap. 1

Segundo poema: Dios castiga a Jerusalén cap. 2

Tercer poema: Castigo, arrepentimiento y esperanza cap. 3

Cuarto poema: Jerusalén es arrasada cap. 4

Quinto poema: Oración pidiendo misericordia cap. 5

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Tristezas de Sion la cautiva

1.1–22 El primer poema se divide en dos partes. En la primera, el poeta lamenta la conquista y destrucción de Jerusalén (v. 1–11). En la segunda, la lamentación proviene de la ciudad misma de Jerusalén, la cual habla como si fuera una persona (v. 12–22).

1 † ¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa!

La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda,
La señora de provincias ha sido hecha tributaria.
2 † Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas están en sus mejillas.

No tiene quien la consuele de todos sus amantes;
Todos sus amigos le faltaron, se le volvieron enemigos.
3 † Judá ha ido en cautiverio a causa de la aflicción y de la dura servidumbre;

Ella habitó entre las naciones, y no halló descanso;
Todos sus perseguidores la alcanzaron entre las estrechuras.
4 † Las calzadas de Sion tienen luto, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes;

Todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen,
Sus vírgenes están afligidas, y ella tiene amargura.
5 Sus enemigos han sido hechos príncipes, sus aborrecedores fueron prosperados,

Porque Jehová la afligió por la multitud de sus rebeliones;
Sus hijos fueron en cautividad delante del enemigo.
6 Desapareció de la hija de Sion toda su hermosura;

Sus príncipes fueron como ciervos que no hallan pasto,
Y anduvieron sin fuerzas delante del perseguidor.
7 Jerusalén, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien la ayudase,

Se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones,
Y de todas las cosas agradables que tuvo desde los tiempos antiguos.
La miraron los enemigos, y se burlaron de su caída.
8 † Pecado cometió Jerusalén, por lo cual ella ha sido removida;

Todos los que la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza;

Y ella suspira, y se vuelve atrás.
9 † Su inmundicia está en sus faldas, y no se acordó de su fin;

Por tanto, ella ha descendido sorprendentemente, y no tiene quien la consuele.

Mira, oh Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.
10 † Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas;

Ella ha visto entrar en su santuario a las naciones

De las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.
11 † Todo su pueblo buscó su pan suspirando;

Dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para entretener la vida.

Mira, oh Jehová, y ve que estoy abatida.
12 † ¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino?

Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido;

Porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor.
13 † Desde lo alto envió fuego que consume mis huesos;

Ha extendido red a mis pies, me volvió atrás,

Me dejó desolada, y con dolor todo el día.
14 † El yugo de mis rebeliones ha sido atado por su mano;

Ataduras han sido echadas sobre mi cerviz; ha debilitado mis fuerzas;

Me ha entregado el Señor en manos contra las cuales no podré levantarme.
15 † El Señor ha hollado a todos mis hombres fuertes en medio de mí;

Llamó contra mí compañía para quebrantar a mis jóvenes;

Como lagar ha hollado el Señor a la virgen hija de Judá.
16 † Por esta causa lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas,

Porque se alejó de mí el consolador que dé reposo a mi alma;

Mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleció.
17 Sion extendió sus manos; no tiene quien la consuele;

Jehová dio mandamiento contra Jacob, que sus vecinos fuesen sus enemigos;

Jerusalén fue objeto de abominación entre ellos.
18 † Jehová es justo; yo contra su palabra me rebelé.

Oíd ahora, pueblos todos, y ved mi dolor;

Mis vírgenes y mis jóvenes fueron llevados en cautiverio.
19 Di voces a mis amantes, mas ellos me han engañado;

Mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron,

Buscando comida para sí con que entretener su vida.
20 † Mira, oh Jehová, estoy atribulada, mis entrañas hierven.

Mi corazón se trastorna dentro de mí, porque me rebelé en gran manera.
Por fuera hizo estragos la espada; por dentro señoreó la muerte.
21 † Oyeron que gemía, mas no hay consolador para mí;

Todos mis enemigos han oído mi mal, se alegran de lo que tú hiciste.
Harás venir el día que has anunciado, y serán como yo.
22 Venga delante de ti toda su maldad,

Y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones;
Porque muchos son mis suspiros, y mi corazón está adolorido.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Las tristezas de Sion vienen de Jehová

2.1–22 En la segunda lamentación, el poeta describe el estado de destrucción de Jerusalén (v. 1–12). En seguida, le habla a la ciudad (v. 13–19) y finalmente, se dirige a Dios (v. 20–22).

1 † ¡Cómo oscureció el Señor en su furor a la hija de Sion!

Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel,
Y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su furor.
2 Destruyó el Señor, y no perdonó;

Destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob;
Echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá,
Humilló al reino y a sus príncipes.
3 Cortó con el ardor de su ira todo el poderío de Israel;

Retiró de él su diestra frente al enemigo,
Y se encendió en Jacob como llama de fuego que ha devorado alrededor.
4 † Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario,

Y destruyó cuanto era hermoso.
En la tienda de la hija de Sion derramó como fuego su enojo.
5 El Señor llegó a ser como enemigo, destruyó a Israel;

Destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas,
Y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y el lamento.
6 † Quitó su tienda como enramada de huerto;

Destruyó el lugar en donde se congregaban;
Jehová ha hecho olvidar las fiestas solemnes y los días de reposo * Aquí equivale a *sábado*.en Sion,
Y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote.
7 Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario;

Ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios;
Hicieron resonar su voz en la casa de Jehová como en día de fiesta.
8 Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sion;

Extendió el cordel, no retrajo su mano de la destrucción;
Hizo, pues, que se lamentara el antemuro y el muro; fueron desolados juntamente.

9 † Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos;

Su rey y sus príncipes están entre las naciones donde no hay ley;
Sus profetas tampoco hallaron visión de Jehová.
10 † Se sentaron en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sion;

Echaron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio;
Las vírgenes de Jerusalén bajaron sus cabezas a tierra.
11 † Mis ojos desfallecieron de lágrimas, se conmovieron mis entrañas,

Mi hígado se derramó por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo,
Cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad.
12 Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino?

Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad,
Derramando sus almas en el regazo de sus madres.
13 ¿Qué testigo te traeré, o a quién te haré semejante, hija de Jerusalén?

¿A quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sion?
Porque grande como el mar es tu quebrantamiento; ¿quién te sanará?
14 † Tus profetas vieron para ti vanidad y locura;

Y no descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio,
Sino que te predicaron vanas profecías y extravíos.
15 † Todos los que pasaban por el camino batieron las manos sobre ti;

Silbaron, y movieron despectivamente sus cabezas sobre la hija de Jerusalén, diciendo:
¿Es esta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?
16 † Todos tus enemigos abrieron contra ti su boca;

Se burlaron, y crujieron los dientes; dijeron: Devorémosla;
Ciertamente éste es el día que esperábamos; lo hemos hallado, lo hemos visto.
17 † Jehová ha hecho lo que tenía determinado;

Ha cumplido su palabra, la cual él había mandado desde tiempo antiguo.
Destruyó, y no perdonó;
Y ha hecho que el enemigo se alegre sobre ti,
Y enalteció el poder de tus adversarios.
18 El corazón de ellos clamaba al Señor;

Oh hija de Sion, echa lágrimas cual arroyo día y noche;
No descanses, ni cesen las niñas de tus ojos.
19 Levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigilias;

Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor;
Alza tus manos a él implorando la vida de tus pequeñitos,
Que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.
20 † Mira, oh Jehová, y considera a quién has hecho así.

¿Han de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, los pequeñitos a su tierno cuidado?
¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?
21 † Niños y viejos yacían por tierra en las calles;

Mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a espada;
Mataste en el día de tu furor; degollaste, no perdonaste.
22 † Has convocado de todas partes mis temores, como en un día de solemnidad;

Y en el día del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo;
Los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

Capítulo 3

Esperanza de liberación por la misericordia de Dios

3.1–66 La tercera lamentación consta de tres partes: 1) Los golpes de la ira de Dios (v. 1–20); 2) Dios es bueno, pero nos hace sufrir (v. 21–39); 3) Dios socorre a su pueblo arrepentido, y castiga a sus enemigos (v. 40–66).

1 † Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo.

2 † Me guió y me llevó en tinieblas, y no en luz;

3 Ciertamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el día.
4 Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos;

5 Edificó baluartes contra mí, y me rodeó de amargura y de trabajo.

6 † Me dejó en oscuridad, como los ya muertos de mucho tiempo.
7 Me cercó por todos lados, y no puedo salir; ha hecho más pesadas mis cadenas;

8 † Aun cuando clamé y di voces, cerró los oídos a mi oración;

9 Cercó mis caminos con piedra labrada, torció mis senderos.
10 † Fue para mí como oso que acecha, como león en escondrijos;

11 Torció mis caminos, y me despedazó; me dejó desolado.

12 † Entesó su arco, y me puso como blanco para la saeta.
13 Hizo entrar en mis entrañas las saetas de su aljaba.

14 † Fui escarnio a todo mi pueblo, burla de ellos todos los días;

15 † Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos.
16 Mis dientes quebró con cascajo, me cubrió de ceniza;

17 † Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien,

18 † Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová.
19 Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel;

20 Lo tendré aún en memoria, porque mi alma está abatida dentro de mí;

21 † Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré.

22 † Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque

nunca decayeron sus misericordias.
23 Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

24 † Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré.
25 † Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.

26 Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.
27 Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud.
28 Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo impuso;

29 Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza;
30 † Dé la mejilla al que le hiere, y sea colmado de afrentas.
31 † Porque el Señor no desecha para siempre;

32 † Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias;
33 Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres.
34 Desmenuzar bajo los pies a todos los encarcelados de la tierra,

35 Torcer el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo,
36 Trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo aprueba.
37 † ¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?

38 † ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?
39 ¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado.
40 † Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová;

41 Levantemos nuestros corazones y manos a Dios en los cielos;
42 † Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; tú no perdonaste.
43 Desplegaste la ira y nos perseguiste; mataste, y no perdonaste;

44 Te cubriste de nube para que no pasase la oración nuestra;
45 Nos volviste en oprobio y abominación en medio de los pueblos.
46 † Todos nuestros enemigos abrieron contra nosotros su boca;

47 Temor y lazo fueron para nosotros, asolamiento y quebranto;
48 † Ríos de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.
49 Mis ojos destilan y no cesan, porque no hay alivio

50 † Hasta que Jehová mire y vea desde los cielos;
51 Mis ojos contristaron mi alma por todas las hijas de mi ciudad.
52 Mis enemigos me dieron caza como a ave, sin haber por qué;

53 Ataron mi vida en cisterna, pusieron piedra sobre mí;
54 † Aguas cubrieron mi cabeza; yo dije: Muerto soy.
55 † Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda;

56 Oíste mi voz; no escondas tu oído al clamor de mis suspiros.
57 Te acercaste el día que te invoqué; dijiste: No temas.
58 Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida.

59 Tú has visto, oh Jehová, mi agravio; defiende mi causa.
60 Has visto toda su venganza, todos sus pensamientos contra mí.
61 Has oído el oprobio de ellos, oh Jehová, todas sus maquinaciones contra mí;

62 Los dichos de los que contra mí se levantaron, y su designio contra mí todo el día.
63 Su sentarse y su levantarse mira; yo soy su canción.
64 † Dales el pago, oh Jehová, según la obra de sus manos.

65 Entrégalos al endurecimiento de corazón; tu maldición caiga sobre ellos.
66 Persíguelos en tu furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehová.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

El castigo de Sion consumado

4.1–22 Los asuntos del cuarto poema son varios: el hambre en Jerusalén (v. 3–10), que Dios arrasó (v. 11) por culpa de los líderes religiosos (v. 13–16). No hubo ayuda de los aliados (v. 17), y los enemigos aprehendieron al rey (v. 18–20). Los enemigos Edom y Uz recibirán su castigo (v. 21–22).

1 † ¡Cómo se ha ennegrecido el oro!

¡Cómo el buen oro ha perdido su brillo!
Las piedras del santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.
2 † Los hijos de Sion, preciados y estimados más que el oro puro,

¡Cómo son tenidos por vasijas de barro, obra de manos de alfarero!
3 † Aun los chacales dan la teta, y amamantan a sus cachorros;

La hija de mi pueblo es cruel como los avestruces en el desierto.
4 † La lengua del niño de pecho se pegó a su paladar por la sed;

Los pequeñuelos pidieron pan, y no hubo quien se lo repartiese.
5 Los que comían delicadamente fueron asolados en las calles;

Los que se criaron entre púrpura se abrazaron a los estercoleros.
6 † Porque se aumentó la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma,[a]

Que fue destruida en un momento, sin que acamparan contra ella compañías.
7 Sus nobles fueron más puros que la nieve, más blancos que la leche;

Más rubios eran sus cuerpos que el coral, su talle más hermoso que el zafiro.
8 Oscuro más que la negrura es su aspecto; no los conocen por las calles;

Su piel está pegada a sus huesos, seca como un palo.
9 Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por el hambre;

Porque éstos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra.
10 † Las manos de mujeres piadosas cocieron a sus hijos;[b]

Sus propios hijos les sirvieron de comida en el día del quebrantamiento

de la hija de mi pueblo.
11 † Cumplió Jehová su enojo, derramó el ardor de su ira;

Y encendió en Sion fuego que consumió hasta sus cimientos.
12 † Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo,

Creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalén.
13 † Es por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de sus sacerdotes,

Quienes derramaron en medio de ella la sangre de los justos.
14 † Titubearon como ciegos en las calles, fueron contaminados con sangre,

De modo que no pudiesen tocarse sus vestiduras.
15 † ¡Apartaos! ¡Inmundos! les gritaban; ¡Apartaos, apartaos, no toquéis!

Huyeron y fueron dispersados; se dijo entre las naciones:
Nunca más morarán aquí.
16 † La ira de Jehová los apartó, no los mirará más;

No respetaron la presencia de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los viejos.
17 † Aun han desfallecido nuestros ojos esperando en vano nuestro socorro;

En nuestra esperanza aguardamos a una nación que no puede salvar.
18 Cazaron nuestros pasos, para que no anduviésemos por nuestras calles;

Se acercó nuestro fin, se cumplieron nuestros días; porque llegó nuestro fin.
19 Ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo;

Sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas.
20 † El aliento de nuestras vidas, el ungido de Jehová,

De quien habíamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las naciones, fue apresado en sus lazos.
21 † Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Uz;

Aun hasta ti llegará la copa; te embriagarás, y vomitarás.
22 † Se ha cumplido tu castigo, oh hija de Sion;

Nunca más te hará llevar cautiva.
Castigará tu iniquidad, oh hija de Edom;

Descubrirá tus pecados.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Oración del pueblo afligido

5.1–22 La quinta lamentación habla, nuevamente, acerca de los sufrimientos del pueblo de Jerusalén (v. 1–18). El libro termina con: 1) Declaración de confianza en el dominio eterno de Dios (v. 19); 2) una pregunta: ¿por qué Dios abandonó a su pueblo? (v. 20); 3) petición para que la situación de Israel vuelva a ser como antes (v. 21); 4) otra pregunta: ¿será que es demasiado tarde para que eso suceda? A pesar de tener veintidós versículos, este poema no es alfabético (véase Intr. 3.3; 3.4).

1 † Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido;

Mira, y ve nuestro oprobio.
2 † Nuestra heredad ha pasado a extraños,

Nuestras casas a forasteros.
3 † Huérfanos somos sin padre;

Nuestras madres son como viudas.
4 Nuestra agua bebemos por dinero;

Compramos nuestra leña por precio.
5 Padecemos persecución sobre nosotros;

Nos fatigamos, y no hay para nosotros reposo.
6 † Al egipcio y al asirio extendimos la mano, para saciarnos de pan.

7 † Nuestros padres pecaron, y han muerto;
Y nosotros llevamos su castigo.
8 Siervos se enseñorearon de nosotros;

No hubo quien nos librase de su mano.
9 Con peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan

Ante la espada del desierto.
10 Nuestra piel se ennegreció como un horno

A causa del ardor del hambre.
11 † Violaron a las mujeres en Sion,

A las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 A los príncipes colgaron de las manos;

No respetaron el rostro de los viejos.

13 Llevaron a los jóvenes a moler,

Y los muchachos desfallecieron bajo el peso de la leña.
14 † Los ancianos no se ven más en la puerta,

Los jóvenes dejaron sus canciones.
15 † Cesó el gozo de nuestro corazón;

Nuestra danza se cambió en luto.
16 † Cayó la corona de nuestra cabeza;

¡Ay ahora de nosotros! porque pecamos.
17 Por esto fue entristecido nuestro corazón,

Por esto se entenebrecieron nuestros ojos,
18 Por el monte de Sion que está asolado;

Zorras andan por él.
19 † Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre;

Tu trono de generación en generación.
20 † ¿Por qué te olvidas completamente de nosotros,

Y nos abandonas tan largo tiempo?
21 † Vuélvenos, oh Jehová, a ti, y nos volveremos;

Renueva nuestros días como al principio.
22 † Porque nos has desechado;

Te has airado contra nosotros en gran manera.

LAMENTACIONES NOTAS

Capítulo 1

1.1 **la ciudad populosa** Se refiere a Jerusalén, la cual fue conquistada y destruida por los babilonios en 586 a.C. (véase Intr. 1.2). **se ha vuelto como viuda** En el Oriente Antiguo, la viudas sufrían en su desamparo. Al no tener la protección del marido, pasaban miserias y eran explotadas (Ex 22.22; Job 24.3; Lm 5.3; Mt 23.14). **La señora de provincias** No se trata de una ciudad cualquiera, sino de Jerusalén, la gloriosa ciudad de Dios (Sal 46.4; 48.1–14).

1.2 **consuele** No sólo con palabras, sino también con acción y ayuda (v. 9, 16, 21). **sus amigos… se le volvieron enemigos** Naciones aliadas se pasaron al bando de los babilonios y se volvieron contra Judá (2 Ki 24.1–2).

1.3 **en cautiverio… entre las naciones** Véase Intr. 1.2.

1.4 **Las calzadas de Sion tienen luto, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes** En las calzadas, y en las plazas, que estaban dentro de las ciudades amurralladas, el pueblo se reunía para hacer negocios y fiestas, y también para resolver problemas de justicia (Rut 4.1–12; Lm 5.14).

1.8 **vieron su vergüenza** Ez 16.36–39.

1.9 **consuele** Véase v. 2, n.

1.10 **Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas** 2 Ki 24.13; 25.13–17.

1.11 **estoy abatida** De aquí hasta el final del capítulo, Jerusalén habla como si fuera una persona.

1.12 **en el día de su ardiente furor** En Lamentaciones, el día de la ira de Dios se refiere al día en que el templo fue destruido. En el v. 21, el poeta pide que ese día también sean castigados los enemigos del pueblo de Dios.

1.13 **envió fuego** El sufrimiento es visto como un medio de Dios para castigar a su pueblo por sus pecados (v. 13–15, 22). Dios es presentado como un enemigo que ataca a su pueblo y se complace en verlo sufrir.

1.14 **atado… Ataduras han sido echadas sobre mi cerviz** Los pecados de los israelitas son comparados con un yugo pesado, colgado de su cuello.

1.15 **Como lagar** Is 63.3; Jl 3.13; Ap 19.15. **la virgen hija de Judá** Es una forma amorosa de referirse al pueblo de Israel.

1.16 **consolador** Véase v. 2, n.

1.18 **yo contra su palabra me rebelé** Esd 9.7; Sal 106.6; Lm 3.42; 5.16; Dn 9.4–14.

1.20 **Mi corazón se trastorna** Jer 4.19.

1.21 **consolador** Véase v. 2, n. **el día que has anunciado** Véase v. 12, n. **serán como yo** Lm 4.21.

Capítulo 2

2.1 **día de su furor** Véase Lm 1.12, n.; 2.21–22; Intr. 4.1. **del estrado de sus pies** Probablemente se refiera al arca del pacto (1 Ch 28.2; Ez 43.5–7).

2.4 **Entesó su arco** Sal 7.12–13. **como enemigo** V. 5; Is 63.10; Jer 21.5–6; 30.14.

2.6 **Destruyó el lugar en donde se congregaban** Dios decidió que el templo fuera arrasado y quedara reducido a escombros, y eso lo hicieron los enemigos del pueblo de Dios (v. 7, 17; Sal 74.4).

2.9 **Su rey y sus príncipes están entre las naciones** 2 Ki 24.8–17. **no hay ley; Sus profetas tampoco hallaron visión de Jehová** Sal 74.9; Ez 7.26.

2.10 **polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio** Eran señales de tristeza, que iban acompañadas de lamentaciones (Job 2.12; Jer 6.26; Jon 3.6).

2.11 **desfallecía el niño y el que mamaba** Jer 52.6; Lm 4.4.

2.14 **profetas… locura** Jer 23.11–17; Lm 4.13; Miq 3.5–7. **no descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio** Si el pueblo se hubiera arrepentido de sus pecados y se hubiera vuelto a Dios, no habría sufrido tamaño castigo (Dt 30.2–3).

2.15 **el gozo de toda la tierra** Sal 48.2.

2.16 **enemigos… Se burlaron** Lm 1.7; 3.46.

2.17 **Ha cumplido su palabra** 1 Ki 9.6–9; Jer 40.2–3.

2.20 **Mira, oh Jehová** En los v. 20–22, el poeta apela a Dios y le pide que vea la aflicción de Jerusalén. **¿Han de comer las mujeres el fruto de sus entrañas…?** Dt 28.53, 56–57; 2 Ki 6.28–29; Jer 19.9; Lm 4.10; Ez 5.10.

2.21 **en el día de tu furor** Véase v. 1, n.

2.22 **no hubo quien escapase** Jer 42.17; 44.14.

Capítulo 3

3.1 **Yo** En los v. 1–24, se utiliza el pronombre de la primera persona del singular (yo, me, mi, mí). Es posible que el poeta esté hablando de su experiencia, o que hable en nombre de todos los que lamentan la destrucción de Jerusalén. **su enojo** Las desgracias y los sufrimientos de los israelitas suceden por orden de Dios, el cual castiga a su pueblo (Job 19.21; Sal 32.4; véase Lm 1.12, n.).

3.2 **en tinieblas** Job 19.8.

3.6 **Me dejó en oscuridad** Para el poeta, estar en la prisión es como estar en la oscuridad del mundo de los muertos (Sal 88.6, 12; 143.3).

3.8 **clamé… cerró los oídos a mi oración** Job 30.20; Sal 22.2; 69.3.

3.10 **Fue para mí… como león** Job 10.16; Os 13.7. **oso** Os 13.8.

3.12 **su arco** Job 16.12–13; Sal 38.2.

3.14 **burla** Dt 28.37; Job 30.9; Sal 69.10–12; Jer 20.7.

3.15 **amarguras** Jer 9.15; 23.15.

3.17 **paz** Véase Sal 29.11, n.

3.18 **Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza** Job 17.15–16; 19.9–10.

3.21 **esperaré** El comienzo del regreso a Dios es la reconquista de la esperanza. El amor de Dios es inmenso e infalible (v. 22–39; véase Intr. 4.3).

3.22 **misericordia** Ex 34.6–7; Neh 9.31; Sal 136:

3.24 **Mi porción es Jehová** Véase Sal 16.5, n.; 119.57.

3.25 **en él esperan** Is 26.3; 30.15.

3.30 **Dé la mejilla al que le hiere** Is 50.6; Mt 5.39.

3.31 **el Señor no desecha para siempre** Is 54.7–8; Jer 3.12.

3.32 **se compadece… la multitud de sus misericordias** Sal 30.5; 103.8–14; Is 60.10.

3.37 **algo que el Señor no mandó** Is 45.7; Am 3.6.

3.38 **sale lo malo y lo bueno** Véase Job 2.10, n.; Is 45.7; Am 3.6.

3.40 **volvámonos a Jehová** Is 55.7. Aquí el poeta cambia a la primera persona del plural.

3.42 **Nosotros nos hemos rebelado** Véase Lm 1.18, n.

3.46 **nuestros enemigos abrieron contra nosotros su boca** Véase Lm 2.16, n.

3.48 **Ríos de aguas** Jer 9.1; 13.17; Lm 2.11. **mis ojos** En los v. 48–66, el poeta vuelve a hablar usando la primera persona del singular (véase v. 1, n.), que es un estilo semejante al de los Salmos de lamentación (Sal 38; 69; 88; 142; 143).

3.50 **mire y vea desde los cielos** Sal 102.19–20.

3.54 **Aguas cubrieron mi cabeza** Sal 69.1–2; 88.17; Jon 2.2–3.

3.55 **Invoqué tu nombre… desde la cárcel profunda** Sal 130.1–2.

3.64 **Dales el pago… según la obra de sus manos** Sal 137.8; Lm 1.21; 1 Pe 2.23.

Capítulo 4

4.1 **oro** El oro representa al pueblo de Jerusalén, como se observa en el v. 2.

4.2 **vasijas de barro** Cuando se rompen, son desechadas (Is 30.14).

4.3 **cruel como los avestruces** El avestruz tenía fama de ser madre cruel y descuidada, porque deja sus huevos abandonados y al calor del sol (Job 39.13–16).

4.4 **sed** Jer 52.6; Lm 2.11.

4.6 **Sodoma** Gn 19.24–25.

4.10 **cocieron… comida** Véase Lm 2.20, n.

4.11 **ira… fuego** Jer 7.20.

4.12 **Nunca… Creyeron** Sal 48.4–7.

4.13 **por causa de los pecados de sus profetas** Véase Lm 2.14, n.

4.14 **contaminados con sangre** No de la suya propia, sino de la de sus víctimas.

4.15 **¡Apartaos!** Se refiere a los sacerdotes y profetas (v. 14). **no toquéis** Es como si fueran leprosos (Lv 13.45–46).

4.16 **No respetaron la presencia de los sacerdotes** Lm 2.6; 5.12.

4.17 **nuestros** En los v. 17–19, el poeta vuelve a hablar en el plural de primera persona (nosotros), es decir, él y el pueblo. **una nación que no puede salvar** Referencia a Egipto (Jer 2.18, 37; 37.6–10; Os 7.8, 11).

4.20 **fue apresado** Referencia a Sedequías, quien fue llevado como prisionero a Babilonia (2 Ki 25.4–7).

4.21 **Edom** Se situaba al sur del Mar Muerto. Otras profecías contra Edom aparecen en Sal 137.7; Ez 25.12–14; Abd 1–12. **Uz** Véase Job 1.1, n. **Aun hasta ti llegará la copa** Véase Sal 75.8, n.; Jer 25.15–38).

4.22 **Se ha cumplido tu castigo** Is 40.2. **Castigará tu iniquidad, oh hija de Edom** Is 34.8–10; Ez 35.14–15.

Capítulo 5

5.1 **nos** En los v. 1–10, se emplean las formas pronominales del plural de primera persona (nosotros, nos, nuestra, nuestras).

5.2 **Nuestra heredad** Se trata de la tierra de Canaán, la cual Dios dio a Israel (Dt 4.38; 26.1).

5.3 **Huérfanos… viudas** Símbolos de personas desprotegidas y explotadas (véase Lm 1.1, n.).

5.6 **Al egipcio y al asirio extendimos la mano** Is 30.2; Jer 2.18; 37.7–10; Os 7.11.

5.7 **nosotros llevamos su castigo** El pueblo sufre no sólo por sus propios pecados (Lm 1.14, 18; 3.42; 5.16), sino también por los pecados de sus antepasados (Ex 20.5; Dt 5.9; Jer 16.10–13). En otras partes de la Biblia, como en Jer 31.29–30 y en Ez 18.1–4, se afirma que las personas serán castigadas por sus pecados y no por los pecados de los demás.

5.11 **mujeres… vírgenes** En los v. 11–14, los sujetos de las oraciones son personas: mujeres y vírgenes (v. 11), príncipes y ancianos (v. 12), jóvenes y muchachos (v. 13).

5.14 **la puerta** Véase Lm 1.4, n.

5.15 **nuestro** En los v. 15–22, los pronombres vuelven a la primera persona del plural (véase v. 1, n.).

5.16 **pecamos** Véase Lm 1.18, n.

5.19 **permanecerás para siempre** Jerusalén está arrasada, y el templo está destruido, pero Jehová reina para siempre (Sal 102.12; 145.13; 146.10).

5.20 **¿Por qué te olvidas… Y nos abandonas tan largo tiempo?** Sal 74.1.

5.21 **Vuélvenos, oh Jehová, a ti** Aun castigado, el pueblo por sí mismo no volverá a Dios. El arrepentimiento es iniciativa de Dios, sin la cual

nadie vuelve a él (Jer 31.18). **Renueva nuestros días como al principio** Sal 126:

5.22 **nos has desechado; Te has airado contra nosotros en gran manera** Este final es tan pesimista que, en los cultos israelitas, después de leerse el v. 22, se lee de nuevo el v. 21.

Capítulo 4

a. 4.6: Gn 19.24.
b. 4.10: Dt 28.57; Ez 5.10

EZEQUIEL

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48

INTRODUCCIÓN

En el año 598 a.C., el rey Nabucodonosor de Babilonia cercó la ciudad de Jerusalén y se llevó cautivos a Babilonia al rey Joaquín y a los personajes más importantes de la ciudad (2 Ki 24.8–16). Entre estos cautivos estaba el sacerdote Ezequiel (Ez 1.1), a quien en Babilonia Dios llamó para ser su profeta (caps. 1—3).

En el quinto año de su cautiverio, es decir, en 593 a.C., Ezequiel tuvo su primera visión (1.1), y el último mensaje de Dios lo recibió unos veinte años más tarde, en 571 a.C. (29.17), es decir, quince años después de la destrucción de Jerusalén y del templo (2 Ki 25.1–17).

Los mensajes de Dios anunciados por Ezequiel se dirigían a los judíos que estaban en Babilonia, y también a los moradores de Jerusalén y a todo el reino de Judá.

No es posible decir cuándo fue escrito el libro. Todo indica que fue el propio Ezequiel quien lo escribió, y que al parecer lo hizo en Babilonia.

1. CONTENIDO

1.1. El libro comienza con la primera visión de Ezequiel, que tuvo lugar en 593 a.C. (caps.1—3). En ella, Dios llama al profeta para que lleve su mensaje al pueblo de Israel. Ellos lo desafiarán y despreciarán, pero él, por su parte, les dirá todo lo que el Señor le ordenó decir (2.1–8).

1.2. Luego (caps. 4—24) vienen los mensajes de Dios contra Jerusalén, que el profeta proclama antes de la caída de la ciudad, en 586 a.C. (1.2; 8.1; 20.1; 24.1).

1.3. Después de condenar a Jerusalén, el profeta pasa a anunciar que Dios castigará a las naciones y ciudades vecinas de Israel (25.1—32.32), que son siete en total: Amón, Moab, Edom, Filistea, Tiro, Sidón y Egipto.

1.4. En el cap. 33 comienza una nueva sección, que se prolonga hasta 37.28. Dios denuncia a las autoridades, los «pastores» de Israel, y promete que él mismo será el pastor de su pueblo (cap. 34), y que los llevará de regreso a su tierra (cap.36), donde ellos serán su pueblo y él será su Dios (36.28). Judá e Israel volverán a ser un reino unido, gobernado por un rey como David (37.21–25). Dios les dará un nuevo templo, en donde él vivirá para siempre con ellos (37.26–28).

1.5. Terminados esos mensajes, Dios anuncia que Gog, el último enemigo, será derrotado (caps 38—39).

1.6. El libro termina con una grandiosa visión del futuro templo y de la futura tierra de Israel, donde el pueblo vivirá seguro y alegre, adorando a Dios y cumpliendo su

voluntad (caps 40—48).

2. MENSAJE

2.1. El mensaje principal del libro es que, a pesar de las dificultades, el sufrimiento y la miseria del pueblo, Dios es el Señor, quien finalmente dará la victoria a su pueblo. El templo había sido destruido, y el pueblo había sido llevado al cautiverio en Babilonia. Lejos de su patria y del templo, se sentían también lejos de Dios (Sal 137). Pero Dios estaba con ellos, y su voluntad se cumpliría. Los enemigos serían derrotados, y el pueblo volvería a la Tierra prometida, donde, en un nuevo y glorioso templo, adoraría al Señor.

2.2. Otro mensaje importante es que Dios castiga a su pueblo cuando éste no le obedece. Cuanto mayor es el privilegio, tanto más severo es el castigo. El pueblo es «escogido» no solamente para ser bendecido, sino, fundamentalmente, para servir (5.5–10).

2.3. «La justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él» (18.20). Cada uno es responsable de sí mismo, y nadie es castigado por causa del pecado de otros. Dios quiere que todos practiquen el bien, y no se complace en castigar al pecador (18.30–31).

2.4. Así como, después de la salida de Egipto, la gloria del Señor había acompañado al pueblo durante la caminata por el desierto, así también la misma gloria acompañaría al pueblo en el cautiverio en Babilonia. La gloria del Señor dejó el templo (10.1–21; 11.22–25), se manifestó en las márgenes del río Quebar, en Babilonia (1.1–28), y, al final, regresaría al nuevo templo, en Jerusalén (43.1–12).

2.5. Dios es Señor de todos los pueblos y no solamente del pueblo de Israel. En los mensajes contra las otras naciones (caps. 25—32), especialmente contra Tiro (26.1—28.20) y contra Egipto (caps. 29—32), Dios anuncia que ellas serán derrotadas y destruidas, para hacerles saber que él es el Señor. La frase «dice Jehová el Señor» (32.32) es una afirmación que constantemente se repite.

3. CARACTERÍSTICAS

3.1. Ezequiel fue llevado al cautiverio en Babilonia antes de la destrucción de Jerusalén. En Babilonia, él profetizó lo mismo para el pueblo que estaba allí que para los que habían quedado en Jerusalén. En 33.21–22, el profeta cuenta que recibió las noticias de la caída de Jerusalén.

3.2. La profecía de Ezequiel está marcada por visiones, de modo que puede decirse que Ezequiel es un profeta visual. Son cuatro grandes visiones: caps. 1—3; 8—11; 37; 40—48, y todas ellas están fechadas, con la excepción de la visión del valle de los huesos secos, en Ez 37:

3.3. Además de transmitir los mensajes, Ezequiel los representó, más que cualquier otro profeta, mediante actos simbólicos (véase Jer 13.1–11, n.). Estos actos simbólicos pueden apreciarse en 3.22–27; 4.1–17; 5.1–17; 12.1–16; 12.17–20; 21.6; 24.17.

3.4. Por ser parte de una familia sacerdotal, Ezequiel pone el énfasis en la santidad

de Dios (véase 20.9, n.). Asimismo, da mucha importancia a la diferencia entre lo puro y lo impuro (22.26; 24.13; 36.25, 33; 37.23; 39.12).

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Llamamiento de Ezequiel caps. 1—3

Castigo de Jerusalén caps. 4—24

Condena de las naciones caps. 25—32

Promesas de Dios a su pueblo caps. 33—37

Condena de Gog caps. 38—39

El futuro templo y la futura tierra de Israel caps. 40—48

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

La visión de la gloria divina

1.1–28 En Babilonia, el profeta Ezequiel, que vivía entre los judíos que habían sido llevados allá como prisioneros, tuvo una visión del trono de Dios en medio de una tempestad (v. 4; véase Intr. 3.2). Lo que Ezequiel vio no era fácil de describir. Por eso, varias veces dice que vio cosas que se parecían a distintos elementos (v. 5, 13, 22, 26). Se trataba de cuatro animales (v. 5), que son descritos en detalle (v. 5–12). En el interior del cuadrado o cubo formado por ellos, había fuego (v. 13). Al lado de los cuatro animales, había cuatro ruedas (v. 15), que podían rodar en cualquier dirección (v. 17). Ese «carro vivo» transportaba el trono de Dios (v. 26).

1 † Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron,[a] y vi visiones de Dios.

2 † En el quinto año de la deportación del rey Joaquín,[b] a los cinco días del mes,

3 † vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová.

4 Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente,

5 † y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes.[c] Y ésta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre.

6 † Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.

7 Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido.

8 Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados.

9 Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante.

10 Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila.[d]

11 † Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.

12 Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían.

13 † Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos[e] que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos.

14 Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos.

15 Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados.

16 El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda.

17 Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban.

18 † Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor[f] en las cuatro.

19 Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.

20 Hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.[g]

21 Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

22 † Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal[h] maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.

23 Y debajo de la expansión las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo.

24 Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas,[i] como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas.

25 Y cuando se paraban y bajaban sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas.

26 † Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.[j]

27 Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.[k]

28 † Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor.

ésta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Llamamiento de Ezequiel

2.1—3.15 Dios llamó a Ezequiel para ser profeta y lo envió al pueblo de Israel. Al mismo tiempo, avisó que él sería despreciado (2.6), pues el pueblo de Israel era terco y rebelde (3.7).

1 † Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.

2 † Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

3 † Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

4 Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor.

5 Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.

6 † Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

7 † Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.

8 Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy.

9 Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro.

10 † Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás;[a] y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

1 Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.

2 Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo.

3 † Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel.[a]

4 Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras.

5 Porque no eres enviado a pueblo de habla profunda ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel.

6 † No a muchos pueblos de habla profunda ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si a ellos te enviara, ellos te oyeran.

7 † Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón.

8 † He aquí yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes.

9 † Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son casa rebelde.

10 Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos.

11 Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así ha dicho Jehová el Señor; escuchen, o dejen de escuchar.

12 † Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar.

13 Oí también el sonido de las alas de los seres vivientes que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas delante de ellos, y sonido de gran estruendo.

14 † Me levantó, pues, el Espíritu, y me tomó; y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu, pero la mano de Jehová era fuerte sobre mí.

15 † Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar, y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos.

El atalaya de Israel

(Ez 33.1–9)

3.16–21 Como atalaya, el profeta debe anunciar lo que Dios ordena al pueblo y a las personas. él es responsable de la entrega de los avisos, pero no de la aceptación o el rechazo de ellos (33.1–9). El tema de que «cada quien responde por sí mismo» aparece con más detalles en el cap. 18.

16 Y aconteció que al cabo de los siete días vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

17 † Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

18 Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercibido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano.

19 Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma.

20 Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de tu mano.

21 Pero si al justo amonestares para que no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.

El profeta mudo

3.22–27 Dejar al profeta atado y mudo parece no tener sentido, pues él fue enviado al pueblo justamente para anunciarle la palabra de Dios. Se trata de un acto simbólico (véase Intr. 3.3; Jer 13.1–11, n.), que es parte del mensaje del profeta, tal vez para mostrar que su mensaje viene de Dios y no de él mismo.

22 † Vino allí la mano de Jehová sobre mí, y me dijo: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo.

23 † Y me levanté y salí al campo; y he aquí que allí estaba la gloria de Jehová, como la gloria que había visto junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.

24 Entonces entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y me habló, y me dijo: Entra, y enciérrate dentro de tu casa.

25 Y tú, oh hijo de hombre, he aquí que pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarán, y no saldrás entre ellos.

26 Y haré que se pegue tu lengua a tu paladar, y estarás mudo, y no serás a ellos varón que reprende; porque son casa rebelde.

27 Mas cuando yo te hubiere hablado, abriré tu boca, y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: El que oye, oiga; y el que no quiera oír, no oiga; porque casa rebelde son.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Predicción del sitio de Jerusalén

4.1–17 El mensaje acerca de Jerusalén es una secuencia de actos simbólicos (véase Jer 13.1–11, n.), hechos en público (v. 12), como señal para el pueblo (v. 3). En el primero (4.1–17), el profeta debería mantenerse acostado del mismo lado, y atado para que no pudiera volverse (v. 8). Miraría fijamente en dirección a Jerusalén, como enemigo al acecho (v. 7), y comería cuatro panecitos por día (v. 10), para dramatizar la situación de una ciudad sitiada por sus enemigos (v. 16–17).

1 † Tú, hijo de hombre, tómate un adobe, y ponlo delante de ti, y diseña sobre él la ciudad de Jerusalén.

2 † Y pondrás contra ella sitio, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás contra ella baluarte, y pondrás delante de ella campamento, y colocarás contra ella arietes alrededor.

3 † Tómate también una plancha de hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad; afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco, y la sitiarás. Es señal a la casa de Israel.

4 † Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos.

5 Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de la casa de Israel.

6 † Cumplidos éstos, te acostarás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado.

7 Al asedio de Jerusalén afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella.

8 Y he aquí he puesto sobre ti ataduras, y no te volverás de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

9 † Y tú toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, millo y avena, y ponlos en una vasija, y hazte pan de ellos el número de los días que te acuestes sobre tu lado; trescientos noventa días comerás de él.

10 La comida que comerás será de peso de veinte siclos al día; de tiempo en tiempo la comerás.

11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás.

12 † Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás a vista de ellos al fuego de excremento humano.

13 Y dijo Jehová: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones a donde los arrojaré yo.

14 † Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.

15 † Y me respondió: He aquí te permito usar estiércol de bueyes en lugar de excremento humano para cocer tu pan.

16 Me dijo luego: Hijo de hombre, he aquí quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con espanto,

17 para que al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto, y se consuman en su maldad.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

5.1–17 En otro acto simbólico (véase Jer 13.1–11, n.), el profeta debería cortarse la barba y el cabello, los cuales representaban al pueblo de Jerusalén.

1 Y tú, hijo de hombre, tómate un cuchillo agudo, toma una navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; toma después una balanza de pesar y divide los cabellos.

2 † Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; y tomarás una tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y una tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos.

3 † Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en la falda de tu manto.

4 Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel.

5 † Así ha dicho Jehová el Señor: ésta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella.

6 Y ella cambió mis decretos y mis ordenanzas en impiedad más que las naciones, y más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

7 Por tanto, así ha dicho Jehová: ¿Por haberos multiplicado más que las naciones que están alrededor de vosotros, no habéis andado en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes? Ni aun según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros habéis andado.

8 † Así, pues, ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones.

9 Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones.

10 † Por eso los padres comerán a los hijos[a] en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y haré en ti juicios, y esparciré a todos los vientos todo lo que quedare de ti.

11 † Por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia.

12 † Una tercera parte de ti morirá de pestilencia y será consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada.

13 † Y se cumplirá mi furor y saciaré en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción; y sabrán que yo Jehová he hablado en mi celo, cuando cumpla en ellos mi enojo.

14 Y te convertiré en soledad y en oprobio entre las naciones que están alrededor de

ti, a los ojos de todo transeúnte.

15 Y serás oprobio y escarnio y escarmiento y espanto a las naciones que están alrededor de ti, cuando yo haga en ti juicios con furor e indignación, y en reprensiones de ira. Yo Jehová he hablado.

16 † Cuando arroje yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para destruiros, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros el sustento del pan.

17 † Enviaré, pues, sobre vosotros hambre, y bestias feroces que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre ti espada.[b] Yo Jehová he hablado.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Profecía contra los montes de Israel

6.1–10 El profeta dirige un mensaje a las montañas de Israel (v. 2; 36.1), para condenar la adoración de ídolos que se practicaba allí (v. 3).

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos.

3 Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo haré venir sobre vosotros espada, y destruiré vuestros lugares altos.

4 Vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.

5 † Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares.

6 † Dondequiera que habitéis, serán desiertas las ciudades, y los lugares altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados y acabarán, vuestras imágenes del sol serán destruidas, y vuestras obras serán deshechas.

7 Y los muertos caerán en medio de vosotros; y sabréis que yo soy Jehová.

8 † Mas dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras.

9 † Y los que de vosotros escaparen se acordarán de mí entre las naciones en las cuales serán cautivos; porque yo me quebranté a causa de su corazón fornicario que se apartó de mí, y a causa de sus ojos que fornicaron tras sus ídolos; y se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.

10 † Y sabrán que yo soy Jehová; no en vano dije que les había de hacer este mal.

6.11–14 Todo el pueblo de Israel pecó y, por eso, Dios no tendría compasión de ningún lugar donde vivían los israelitas (v. 14).

11 Así ha dicho Jehová el Señor: Palmotea con tus manos, y golpea con tu pie, y di: ¡Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel! porque con espada y con hambre y con pestilencia caerán.

12 El que esté lejos morirá de pestilencia, el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea asediado morirá de hambre; así cumpliré en ellos mi enojo.

13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron incienso a todos sus ídolos.

14 Y extenderé mi mano contra ellos, y dondequiera que habiten haré la tierra más asolada y devastada que el desierto hacia Diblat; y conocerán que yo soy Jehová.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

El fin viene

7.1–14 El fin estaba cerca (v. 2–3, 6–8, 10, 12), y la ira de Jehová caería sobre todos (v. 13).

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra.

3 † Ahora será el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones.

4 † Y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia; antes pondré sobre ti tus caminos, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo soy Jehová.

5 Así ha dicho Jehová el Señor: Un mal, he aquí que viene un mal.

6 Viene el fin, el fin viene; se ha despertado contra ti; he aquí que viene.

7 La mañana viene para ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene, cercano está el día; día de tumulto, y no de alegría, sobre los montes.

8 Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti tus abominaciones.

9 † Y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; según tus caminos pondré sobre ti, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo Jehová soy el que castiga.

10 † He aquí el día, he aquí que viene; ha salido la mañana; ha florecido la vara, ha reverdecido la soberbia.

11 La violencia se ha levantado en vara de maldad; ninguno quedará de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos, ni habrá entre ellos quien se lamente.

12 † El tiempo ha venido, se acercó el día; el que compra, no se alegre, y el que vende, no llore, porque la ira está sobre toda la multitud.

13 † Porque el que vende no volverá a lo vendido, aunque queden vivos; porque la visión sobre toda la multitud no se revocará, y a causa de su iniquidad ninguno podrá amparar su vida.

14 † Tocarán trompeta, y prepararán todas las cosas, y no habrá quien vaya a la batalla; porque mi ira está sobre toda la multitud.

7.15–27 El castigo que vendría sobre el pueblo de Israel es descrito vívidamente, con impresionantes figuras de lenguaje. El profeta vuelve a decir que el gran pecado de Israel era la adoración de ídolos (v. 20). Dios usaría a naciones paganas para castigar a su pueblo (v. 24), y no haría nada por impedirlo, ni siquiera para salvar a su templo (v. 22).

15 De fuera espada, de dentro pestilencia y hambre; el que esté en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad lo consumirá el hambre y la pestilencia.

16 Y los que escapen de ellos huirán y estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad.

17 † Toda mano se debilitará, y toda rodilla será débil como el agua.

18 Se ceñirán también de cilicio, y les cubrirá terror; en todo rostro habrá vergüenza, y todas sus cabezas estarán rapadas.

19 † Arrojarán su plata en las calles, y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día del furor de Jehová; no saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas, porque ha sido tropiezo para su maldad.

20 † Por cuanto convirtieron la gloria de su ornamento en soberbia, e hicieron de ello las imágenes de sus abominables ídolos, por eso se lo convertí en cosa repugnante.

21 En mano de extraños la entregué para ser saqueada, y será presa de los impíos de la tierra, y la profanarán.

22 Y apartaré de ellos mi rostro, y será violado mi lugar secreto; pues entrarán en él invasores y lo profanarán.

23 Haz una cadena, porque la tierra está llena de delitos de sangre, y la ciudad está llena de violencia.

24 Traeré, por tanto, los más perversos de las naciones, los cuales poseerán las casas de ellos; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

25 Destrucción viene; y buscarán la paz, y no la habrá.

26 † Quebrantamiento vendrá sobre quebrantamiento, y habrá rumor sobre rumor; y buscarán respuesta del profeta, mas la ley se alejará del sacerdote, y de los ancianos el consejo.

27 † El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de tristeza, y las manos del pueblo de la tierra temblarán; según su camino haré con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré; y sabrán que yo soy Jehová.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Visión de las abominaciones en Jerusalén

8.1–18 En una visión, Ezequiel fue llevado a Jerusalén, donde vio la gloria del Dios de Israel (v. 4), así como la idolatría del pueblo y de los líderes de Israel (v. 5, 10, 14, 16).

1 † En el sexto año, en el mes sexto, a los cinco días del mes, aconteció que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí se posó sobre mí la mano de Jehová el Señor.

2 † Y miré, y he aquí una figura que parecía de hombre; desde sus lomos para abajo, fuego; y desde sus lomos para arriba parecía resplandor, el aspecto de bronce refulgente.[a]

3 † Y aquella figura extendió la mano, y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del celo, la que provoca a celos.

4 † Y he aquí, allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el campo.[b]

5 Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del celo en la entrada.

6 † Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete aún, y verás abominaciones mayores.

7 Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí en la pared un agujero.

8 † Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta.

9 Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen allí.

10 † Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor.

11 † Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazanías hijo de Safán en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso.

12 † Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra.

13 Me dijo después: Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que hacen éstos.

14 † Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y he
aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz.

15 Luego me dijo: ¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones
mayores que éstas.

16 † Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada
del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus
espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol,
postrándose hacia el oriente.

17 † Y me dijo: ¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá
hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado de maldad la tierra,
se volvieron a mí para irritarme; he aquí que aplican el ramo a sus narices.

18 † Pues también yo procederé con furor; no perdonará mi ojo, ni tendré
misericordia; y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

Visión de la muerte de los culpables

9.1–11 Ezequiel vio y oyó a Jehová ordenar la destrucción de Jerusalén (v. 5). Sólo escaparían las personas que tuvieran una señal en la frente, porque sufrían y clamaban por los actos vergonzosos que se cometían en la ciudad (v. 4).

1 † Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir.

2 † Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce.

3 † Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano,

4 † y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente[a] a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

5 Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia.

6 † Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

7 † Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad.

8 † Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?

9 † Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve.

10 † Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas.

11 Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

La gloria de Dios abandona el templo

10.1–22 En esta visión, como el mismo texto lo indica (v. 13, 15, 20, 22), aparecen figuras de lenguaje que, en gran parte, ya habían aparecido en el cap. 1. La semejanza de los detalles muestra que las dos visiones (caps. 1 y 10) se relacionan con Dios mismo, el cual actúa lo mismo en Babilonia (cap. 1)que en la tierra de Judá (cap. 10).

1 † Miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos.[a]

2 † Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad.[b] Y entró a vista mía.

3 Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro.

4 † Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová.

5 Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.

6 Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se paró entre las ruedas.

7 Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió.

8 † Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas.

9 Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito.

10 En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma forma, como si estuviera una en medio de otra.

11 † Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía la primera, en pos de ella iban; ni se volvían cuando andaban.

12 † Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor[c] en sus cuatro ruedas.

13 A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda![d]

14 † Y cada uno tenía cuatro caras. La primera era rostro de querubín; la segunda, de hombre; la tercera, cara de león; la cuarta, cara de águila.[e]

15 † Y se levantaron los querubines; éste es el ser viviente que vi en el río Quebar.

16 Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de ellos.

17 Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.

18 Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines.

19 Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos salieron, también las ruedas se alzaron al lado de ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos.

20 Éstos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines.

21 Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos de hombre debajo de sus alas.

22 Y la semejanza de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Reprensión de los príncipes malvados

11.1–13 Ante el falso optimismo de los líderes del pueblo (v. 3), Jehová ordenó que Ezequiel anunciara una vez más la destrucción de Jerusalén. En esta ocasión, se sirvió de la figura de la olla (v. 3, 7, 11; 24.1–14).

1 † El Espíritu me elevó, y me llevó por la puerta oriental de la casa de Jehová, la cual mira hacia el oriente; y he aquí a la entrada de la puerta veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jaazanías hijo de Azur y a Pelatías hijo de Benaía, principales del pueblo.

2 Y me dijo: Hijo de hombre, éstos son los hombres que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal consejo;

3 † los cuales dicen: No será tan pronto; edifiquemos casas; ésta será la olla, y nosotros la carne.

4 Por tanto profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre.

5 † Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y me dijo: Di: Así ha dicho Jehová: Así habéis hablado, oh casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu, yo las he entendido.

6 Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado de muertos sus calles.

7 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la olla; mas yo os sacaré a vosotros de en medio de ella.

8 Espada habéis temido, y espada traeré sobre vosotros, dice Jehová el Señor.

9 Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extraños, y haré juicios entre vosotros.

10 † A espada caeréis; en los límites de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová.

11 La ciudad no os será por olla, ni vosotros seréis en medio de ella la carne; en los límites de Israel os juzgaré.

12 † Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos, ni habéis obedecido mis decretos, sino según las costumbres de las naciones que os rodean habéis hecho.

13 Y aconteció que mientras yo profetizaba, aquel Pelatías hijo de Benaía murió. Entonces me postré rostro a tierra y clamé con gran voz, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Destruirás del todo al remanente de Israel?

Promesa de restauración y renovación

11.14–21 Este pasaje refleja las tensiones que existían entre el pueblo que vivía en Jerusalén y los que habían sido llevados al cautiverio. Los habitantes de Jerusalén pensaban que ellos eran los escogidos de Dios. Ezequiel anunció que Dios haría un nuevo pacto con los que habían sido llevados como prisioneros a Babilonia; es decir, la esperanza radicaba justamente en los que estaban en Babilonia y no en los que se habían quedado en Jerusalén. Pero, para que eso fuera posible, Dios tendría que darles un corazón y un espíritu nuevos (v. 19; 36.26).

14 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

15 † Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco y toda la casa de Israel, toda ella son aquellos a quienes dijeron los moradores de Jerusalén: Alejaos de Jehová; a nosotros es dada la tierra en posesión.

16 † Por tanto, di: Así ha dicho Jehová el Señor: Aunque les he arrojado lejos entre las naciones, y les he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen.

17 † Di, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel.

18 Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones.

19 † Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne,

20 † para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.[a]

21 Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo traigo su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová el Señor.

11.22–25 La gloria de Dios se alejó no sólo del templo (cap. 10), sino también de la ciudad de Jerusalén. Eso tiene un gran significado: la ciudad queda abandonada, entregada a los que querían atacarla y destruirla.

22 † Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos.

23 † Y la gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad, y se puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad.[b]

24 † Luego me levantó el Espíritu y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, a los cautivos. Y se fue de mí la visión que había visto.

25 Y hablé a los cautivos todas las cosas que Jehová me había mostrado.

Capítulo 12

Salida de Ezequiel en señal de la cautividad

12.1–16 El profeta hace un acto simbólico (véase Ez 4.1–17, n.; Jer 13.1–11, n.) delante del pueblo que ya estaba en Babilonia, para mostrarles lo que sucedería con los que aún vivían en Jerusalén (v. 10). Ellos también se convertirían en prisioneros y serían llevados a Babilonia. Como el pueblo no entendió lo que Ezequiel había hecho (v. 9), él trató de explicar su acto simbólico (v. 11–14).

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen,[a] porque son casa rebelde.

3 † Por tanto tú, hijo de hombre, prepárate enseres de marcha, y parte de día delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar a otro lugar a vista de ellos, por si tal vez atienden, porque son casa rebelde.

4 Y sacarás tus enseres de día delante de sus ojos, como enseres de cautiverio; mas tú saldrás por la tarde a vista de ellos, como quien sale en cautiverio.

5 Delante de sus ojos te abrirás paso por entre la pared, y saldrás por ella.

6 † Delante de sus ojos los llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra; porque por señal te he dado a la casa de Israel.

7 † Y yo hice así como me fue mandado; saqué mis enseres de día, como enseres de cautiverio, y a la tarde me abrí paso por entre la pared con mi propia mano; salí de noche, y los llevé sobre los hombros a vista de ellos.

8 Y vino a mí palabra de Jehová por la mañana, diciendo:

9 Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, aquella casa rebelde: ¿Qué haces?

10 Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Esta profecía se refiere al príncipe en Jerusalén, y a toda la casa de Israel que está en medio de ella.

11 Diles: Yo soy vuestra señal; como yo hice, así se hará con vosotros; partiréis al destierro, en cautividad.

12 † Y al príncipe que está en medio de ellos llevarán a cuestas de noche, y saldrán; por la pared abrirán paso para sacarlo por ella; cubrirá su rostro para no ver con sus ojos la tierra.

13 † Mas yo extenderé mi red sobre él, y caerá preso en mi trampa, y haré llevarlo a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá,[b] y allá morirá.

14 Y a todos los que estuvieren alrededor de él para ayudarle, y a todas sus tropas, esparciré a todos los vientos, y desenvainaré espada en pos de ellos.

15 † Y sabrán que yo soy Jehová, cuando los esparciere entre las naciones, y los dispersare por la tierra.

16 † Y haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde llegaren; y sabrán que yo soy Jehová.

12.17–20 Otro pequeño acto simbólico: Ezequiel debía temblar al comer o beber, para simbolizar el pavor que dominaría a las personas que todavía vivían en Jerusalén (v. 19).

17 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad.

19 Y di al pueblo de la tierra: Así ha dicho Jehová el Señor sobre los moradores de Jerusalén y sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán su agua; porque su tierra será despojada de su plenitud, por la maldad de todos los que en ella moran.

20 Y las ciudades habitadas quedarán desiertas, y la tierra será asolada; y sabréis que yo soy Jehová.

12.21–28 Como en Ez 11.3–6, 15–16, Dios responde a un proverbio que circulaba entre el pueblo (v. 22) con un mensaje nuevo. Los israelitas pensaban que las profecías se relacionaban con un futuro muy lejano (v. 27); Dios respondió que ya no habría demoras (v. 28).

21 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

22 † Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión?

23 Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Haré cesar este refrán, y no repetirán más este refrán en Israel. Diles, pues: Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.

24 Porque no habrá más visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel.

25 † Porque yo Jehová hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hable; no se tardará más, sino que en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra y la cumpliré, dice Jehová el Señor.

26 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

27 † Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para de aquí a muchos días, para lejanos tiempos profetiza éste.

28 Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá, dice Jehová el Señor.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Condenación de los falsos profetas

13.1–16 El tiempo en que ya no habría más visiones falsas ni profecías engañadoras (12.24) aún no había llegado. Como Jeremías (Jer 14.13–15; 28), Ezequiel tuvo que enfrentar a falsos profetas, los cuales inventaban sus propias profecías (v. 2) y decían que toda iba bien, cuando, en realidad, todo iba mal (v. 10). Ese desacuerdo entre profetas, y la dificultad de saber quién era profeta de Dios y quién era profeta falso, era un gran problema en aquel tiempo. En este capítulo aparecen dos maneras de saber quién es quién: el profeta de Dios lucha junto con el pueblo y lo ayuda a reconstruir los muros (v. 5), y no dice simplemente lo que las personas quieren oír (v. 10), sino que anuncia la palabra de Dios (v. 7).

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová.

3 Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!

4 † Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel.

5 † No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová.

6 † Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Jehová, y Jehová no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos.

7 ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dijo Jehová, no habiendo yo hablado?

8 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Jehová el Señor.

9 † Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy Jehová el Señor.

10 † Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz;[a] y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto,

11 di a los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.

12 Y he aquí cuando la pared haya caído, ¿no os dirán: ¿Dónde está la embarradura con que la recubristeis?

13 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir.

14 Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová.

15 Cumpliré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni los que la recubrieron,

16 los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice Jehová el Señor.

13.17–23 Había también mujeres que tenían visiones falsas y anunciaban profecías mentirosas (v. 23). Además de desanimar a la gente honrada, decían a la gente malvada que no debía abandonar el mal (v. 22; Jer 23.14).

17 Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas,

18 † y di: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida?

19 ¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir, y dando vida a las personas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?

20 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con que cazáis las almas al vuelo; yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que vosotras cazáis volando.

21 † Romperé asimismo vuestros velos mágicos, y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más como presa en vuestra mano; y sabréis que yo soy Jehová.

22 Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo,

23 † por tanto, no veréis más visión vana, ni practicaréis más adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy Jehová.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Juicio contra los idólatras que consultan al profeta

14.1–11 Algunos ancianos del pueblo fueron a ver a Ezequiel para recibir orientación divina. Dios se negó a responderles, y los acusó de idolatría. Detrás de esto parece estar el tema de la integridad, que se exige de las personas que desean acercarse a Dios (Sal 15; 24).

1 † Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí.

2 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

3 Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos?

4 † Háblales, por tanto, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos,

5 para tomar a la casa de Israel por el corazón, ya que se han apartado de mí todos ellos por sus ídolos.

6 † Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: Convertíos, y volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.

7 † Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Jehová le responderé por mí mismo;

8 y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por escarmiento, y lo cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Jehová.

9 † Y cuando el profeta fuere engañado y hablare palabra, yo Jehová engañé al tal profeta; y extenderé mi mano contra él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel.

10 Y llevarán ambos el castigo de su maldad; como la maldad del que consultare, así será la maldad del profeta,

11 † para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más en todas sus rebeliones; y me sean por pueblo, y yo les sea por Dios, dice Jehová el Señor.

Justicia del castigo de Jerusalén

14.12–23 Este mensaje de juicio tiene cuatro párrafos, cada uno menciona un castigo que Dios podría enviar: hambre (v. 13–14), bestias feroces (v. 15–16), guerra (v. 17–18) y una epidemia (v. 19–20). Al final (v. 21–23), queda claro que Dios enviaría esos castigos a Jerusalén.

12 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

13 † Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose pérfidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le quebrantare el sustento del pan, y enviare en ella hambre, y cortare de ella hombres y bestias,

14 † si estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas, dice Jehová el Señor.

15 Y si hiciere pasar bestias feroces por la tierra y la asolaren, y quedare desolada de modo que no haya quien pase a causa de las fieras,

16 † y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serían librados, y la tierra quedaría desolada.

17 O si yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; e hiciere cortar de ella hombres y bestias,

18 y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a sus hijos ni a sus hijas; ellos solos serían librados.

19 O si enviare pestilencia sobre esa tierra y derramare mi ira sobre ella en sangre, para cortar de ella hombres y bestias,

20 y estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas.

21 † Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia,[a] para cortar de ella hombres y bestias?

22 † Sin embargo, he aquí quedará en ella un remanente, hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí que ellos vendrán a vosotros, y veréis su camino y sus hechos, y seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ella.

23 Y os consolarán cuando viereis su camino y sus hechos, y conoceréis que no sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice Jehová el Señor.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8

Jerusalén es como una vid inútil

15.1–8 La figura de lenguaje de Israel como la vid de Dios se encuentra en Sal 80.8–11; Is 5.1–7 y Jer 2.21. La vid tiene valor por sus frutos. Si no produce frutos, no sirve para nada, más que para atizar el fuego (v. 4). Eso es lo que sucedería con el pueblo que vivía en Jerusalén (v. 6). El punto culminante de esta figura de lenguaje de la vid aparece en Jn 15.1–17, donde también se habla acerca de las ramas secas que son quemadas (Jn 15.6).

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, ¿qué es la madera de la vid más que cualquier otra madera? ¿Qué es el sarmiento entre los árboles del bosque?

3 ¿Tomarán de ella madera para hacer alguna obra? ¿Tomarán de ella una estaca para colgar en ella alguna cosa?

4 He aquí, es puesta en el fuego para ser consumida; sus dos extremos consumió el fuego, y la parte de en medio se quemó; ¿servirá para obra alguna?

5 He aquí que cuando estaba entera no servía para obra alguna; ¿cuánto menos después que el fuego la hubiere consumido, y fuere quemada? ¿Servirá más para obra alguna?

6 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Como la madera de la vid entre los árboles del bosque, la cual di al fuego para que la consumiese, así haré a los moradores de Jerusalén.

7 † Y pondré mi rostro contra ellos; aunque del fuego se escaparon, fuego los consumirá; y sabréis que yo soy Jehová, cuando pusiere mi rostro contra ellos.

8 Y convertiré la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron prevaricación, dice Jehová el Señor.

Capítulo 16

Infidelidad de Jerusalén

16.1–22 En este capítulo, Ezequiel contrasta la infidelidad del pueblo de Jerusalén (v. 15–22) con el amor de Dios por la ciudad (v. 6–14). El profeta compara a Jerusalén con una esposa infiel (Jer 1—3; Os 2), la cual abandona a su marido para entregarse a sus amantes. En hebreo, el nombre «Jerusalén» es femenino, lo cual facilita la descripción de la ciudad como niña (v. 4–6), y después como mujer.

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Hijo de hombre, notifica a Jerusalén sus abominaciones,

3 † y di: Así ha dicho Jehová el Señor sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo, y tu madre hetea.

4 † Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.

5 No hubo ojo que se compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.

6 Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres te dije: ¡Vive! Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: ¡Vive!

7 Te hice multiplicar como la hierba del campo; y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se habían formado, y tu pelo había crecido; pero estabas desnuda y descubierta.

8 † Y pasé yo otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y fuiste mía.

9 Te lavé con agua, y lavé tus sangres de encima de ti, y te ungí con aceite;

10 y te vestí de bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino y te cubrí de seda.

11 Te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus brazos y collar a tu cuello.

12 Puse joyas en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza.

13 † Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y fuiste hermoseada en extremo, prosperaste hasta llegar a reinar.

14 Y salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor.

15 † Pero confiaste en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre, y

derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras.

16 † Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos lugares altos, y fornicaste sobre ellos; cosa semejante nunca había sucedido, ni sucederá más.

17 Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombre y fornicaste con ellas;

18 y tomaste tus vestidos de diversos colores y las cubriste; y mi aceite y mi incienso pusiste delante de ellas.

19 † Mi pan también, que yo te había dado, la flor de la harina, el aceite y la miel, con que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor agradable; y fue así, dice Jehová el Señor.

20 † Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos. ¿Eran poca cosa tus fornicaciones,

21 para que degollases también a mis hijos y los ofrecieras a aquellas imágenes como ofrenda que el fuego consumía?

22 Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando estabas envuelta en tu sangre.

16.23–34 Otro aspecto de la prostitución de Jerusalén fueron las alianzas políticas y comerciales con otros pueblos, como los egipcios (v. 26), los asirios (v. 28) y los babilonios (v. 29). Tales alianzas siempre tenían un componente religioso, es decir, implicaban la adoración de otros dioses (2 Ki 16.10–18).

23 Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti! dice Jehová el Señor),

24 te edificaste lugares altos, y te hiciste altar en todas las plazas.

25 † En toda cabeza de camino edificaste lugar alto, e hiciste abominable tu hermosura, y te ofreciste a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.

26 Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, gruesos de carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme.

27 Por tanto, he aquí que yo extendí contra ti mi mano, y disminuí tu provisión ordinaria, y te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos, que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino deshonesto.

28 Fornicaste también con los asirios, por no haberte saciado; y fornicaste con ellos y tampoco te saciaste.

29 Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste.

30 ¡Cuán inconstante es tu corazón, dice Jehová el Señor, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una ramera desvergonzada,

31 edificando tus lugares altos en toda cabeza de camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a ramera, en que menospreciaste la paga,

32 sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos.

33 † A todas las rameras les dan dones; mas tú diste tus dones a todos tus

enamorados; y les diste presentes, para que de todas partes se llegasen a ti en tus fornicaciones.

34 † Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las demás mujeres: porque ninguno te ha solicitado para fornicar, y tú das la paga, en lugar de recibirla; por esto has sido diferente.

16.35–43 Dios condena a Jerusalén con una sentencia a la altura del crimen cometido. En vista de que Jerusalén se entregó a sus amantes (v. 36), Dios entregará la ciudad a esos amantes, los cuales se convertirán en sus enemigos (v. 39).

35 Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová.

36 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones, y tu confusión ha sido manifestada a tus enamorados, y a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste;

37 † por tanto, he aquí que yo reuniré a todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré alrededor de ti y les descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez.

38 Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y traeré sobre ti sangre de ira y de celos.

39 Y te entregaré en manos de ellos; y destruirán tus lugares altos, y derribarán tus altares, y te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alhajas, y te dejarán desnuda y descubierta.

40 † Y harán subir contra ti muchedumbre de gente, y te apedrearán, y te atravesarán con sus espadas.

41 † Quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios en presencia de muchas mujeres; y así haré que dejes de ser ramera, y que ceses de prodigar tus dones.

42 Y saciaré mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no me enojaré más.

43 † Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí yo también traeré tu camino sobre tu cabeza, dice Jehová el Señor; pues ni aun has pensado sobre toda tu lujuria.

16.44–52 Ezequiel coloca a Jerusalén al lado de Sodoma y de Samaria, como tres hermanas, hijas de madre hetea y padre amorreo (v. 45), es decir, de un mismo origen como ciudades paganas. Pero Sodoma y Samaria hasta parecían inocentes, comparadas con la corrupción de Jerusalén (v. 51; Jer 3.11).

44 He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que dice: Cual la madre, tal la hija.

45 † Hija eres tú de tu madre, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana eres tú de tus hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre fue hetea, y vuestro padre amorreo.

46 † Y tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan al norte de ti; y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita al sur de ti.

47 Ni aun anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; antes, como si esto fuera poco y muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus

caminos.

48 † Vivo yo, dice Jehová el Señor, que Sodoma tu hermana y sus hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas.

49 He aquí que ésta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso.

50 † Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité.

51 Y Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que tú hiciste.

52 Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en los pecados que tú hiciste, más abominables que los de ellas; más justas son que tú; avergüénzate, pues, tú también, y lleva tu confusión, por cuanto has justificado a tus hermanas.

16.53–58 Jerusalén sería humillada por el renovado progreso de las ciudades de las cuales acostumbraba burlarse (v. 56). Jerusalén misma y sus poblaciones serían reconstruidas (v. 55; Lm 3.31–33).

53 † Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y haré volver los cautivos de tus cautiverios entre ellas,

54 para que lleves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas.

55 Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado; tú también y tus hijas volveréis a vuestro primer estado.

56 No era tu hermana Sodoma digna de mención en tu boca en el tiempo de tus soberbias,

57 antes que tu maldad fuese descubierta. Así también ahora llevas tú la afrenta de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos, las cuales por todos lados te desprecian.

58 Sufre tú el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones, dice Jehová.

16.59–63 Dios no retribuye con la misma moneda. Aunque Jerusalén no respetó el pacto (v. 59), Dios no hizo lo mismo. Al contrario, él promete mantener (v. 60) y renovar el pacto que hizo con su pueblo (v. 62).

59 Pero más ha dicho Jehová el Señor: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto?

60 † Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno.

61 Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto,

62 † sino por mi pacto que yo confirmaré contigo; y sabrás que yo soy Jehová;

63 para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice Jehová el Señor.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Parábola de las águilas y la vid

17.1–10 Esta comparación habla sobre la situación política de aquel tiempo. El rey Joaquín había sido llevado a Babilonia, y el que gobernaba en Jerusalén, en nombre de los babilonios, era Sedequías. Sin embargo, Sedequías estaba haciendo planes secretos para librarse de los babilonios con la ayuda de los egipcios. Hablando en nombre de Dios, Ezequiel condena ese plan.

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Hijo de hombre, propón una figura, y compón una parábola a la casa de Israel.

3 † Y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: Una gran águila, de grandes alas y de largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro.

4 † Arrancó el principal de sus renuevos y lo llevó a tierra de mercaderes, y lo puso en una ciudad de comerciantes.

5 † Tomó también de la simiente de la tierra, y la puso en un campo bueno para sembrar, la plantó junto a aguas abundantes, la puso como un sauce.

6 † Y brotó, y se hizo una vid de mucho ramaje, de poca altura, y sus ramas miraban al águila, y sus raíces estaban debajo de ella; así que se hizo una vid, y arrojó sarmientos y echó mugrones.

7 † Había también otra gran águila, de grandes alas y de muchas plumas; y he aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramas, para ser regada por ella por los surcos de su plantío.

8 En un buen campo, junto a muchas aguas, fue plantada, para que hiciese ramas y diese fruto, y para que fuese vid robusta.

9 Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raíces, y destruirá su fruto, y se secará? Todas sus hojas lozanas se secarán; y eso sin gran poder ni mucha gente para arrancarla de sus raíces.

10 † Y he aquí está plantada; ¿será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la toque? En los surcos de su verdor se secará.

17.11–21 La comparación de Ez 17.3–8 es explicada en sus detalles (2 Ki 24.15–20; 2 Ch 36.10–13). Ezequiel no defiende a los babilonios; sólo insiste en el cumplimiento del juramento de fidelidad hecho en nombre de Dios (v. 13, 18). Romper ese juramento era lo mismo que ser infiel a Dios (v. 20).

11 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

12 † Di ahora a la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué significan estas cosas? Diles: He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tomó a tu rey y a sus príncipes, y los llevó consigo a Babilonia.

13 † Tomó también a uno de la descendencia real e hizo pacto con él, y le hizo prestar juramento; y se llevó consigo a los poderosos de la tierra,

14 para que el reino fuese abatido y no se levantase, a fin de que guardando el pacto, permaneciese en pie.

15 † Pero se rebeló contra él,[a] enviando embajadores a Egipto para que le diese caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará el que estas cosas hizo? El que rompió el pacto, ¿podrá escapar?

16 † Vivo yo, dice Jehová el Señor, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde habita el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuyo pacto hecho con él rompió.

17 † Y ni con gran ejército ni con mucha compañía hará Faraón nada por él en la batalla, cuando se levanten vallados y se edifiquen torres para cortar muchas vidas.

18 Por cuanto menospreció el juramento y quebrantó el pacto, cuando he aquí que había dado su mano, y ha hecho todas estas cosas, no escapará.

19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que el juramento mío que menospreció, y mi pacto que ha quebrantado, lo traeré sobre su misma cabeza.

20 Extenderé sobre él mi red, y será preso en mi lazo, y lo haré venir a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por su prevaricación con que contra mí se ha rebelado.

21 Y todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo Jehová he hablado.

17.22–24 Esta promesa de esperanza, bajo la forma de una comparación, anuncia un nuevo comienzo, es decir, la venida del futuro descendiente del rey David (37.24). Pero esta comparación, a diferencia de la anterior (17.3–8), no es explicada.

22 † Así ha dicho Jehová el Señor: Tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y lo plantaré sobre el monte alto y sublime.

23 † En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzará ramas, y dará fruto, y se hará magnífico cedro; y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán.

24 † Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová lo he dicho, y lo haré.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32

El alma que pecare morirá

18.1–32 Este capítulo enseña que cada persona es responsable delante de Dios por sus propios pecados (Ez 3.16–21; 9.4–6; 14.12–20; 33.7–9). Nadie será castigado por los pecados de otros (Dt 24.16; Jer 31.29–31). Quien deje de pecar y guarde las leyes de Dios, vivirá (v. 21, 27). Dios no quiere que nadie muera; lo que él quiere es que todos dejen de pecar y vivan (v. 32).

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † ¿Qué pensáis vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera?[a]

3 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel.

4 † He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, ésa morirá.

5 Y el hombre que fuere justo, e hiciere según el derecho y la justicia;

6 † que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni se llegare a la mujer menstruosa,

7 † ni oprimiere a ninguno; que al deudor devolviere su prenda, que no cometiere robo, y que diere de su pan al hambriento y cubriere al desnudo con vestido,

8 † que no prestare a interés ni tomare usura; que de la maldad retrajere su mano, e hiciere juicio verdadero entre hombre y hombre,

9 † en mis ordenanzas caminare, y guardare mis decretos para hacer rectamente, éste es justo; éste vivirá,[b] dice Jehová el Señor.

10 Mas si engendrare hijo ladrón, derramador de sangre, o que haga alguna cosa de estas,

11 y que no haga las otras, sino que comiere sobre los montes, o violare la mujer de su prójimo,

12 al pobre y menesteroso oprimiere, cometiere robos, no devolviere la prenda, o alzare sus ojos a los ídolos e hiciere abominación,

13 prestare a interés y tomare usura; ¿vivirá éste? No vivirá. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirá, su sangre será sobre él.

14 Pero si éste engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos no hiciere según ellos;

15 no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; la mujer de su prójimo no violare,

16 ni oprimiere a nadie, la prenda no retuviere, ni cometiere robos; al hambriento

diere de su pan, y cubriere con vestido al desnudo;

17 apartare su mano del pobre, interés y usura no recibiere; guardare mis decretos y anduviere en mis ordenanzas; éste no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá.

18 Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad.

19 Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? Porque el hijo hizo según el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá.

20 El alma que pecare, ésa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo;[c] la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

El camino de Dios es justo

(Ez 33.10–20)

21 Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá.

22 Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá.

23 ¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?

24 Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá.

25 Y si dijereis: No es recto el camino del Señor; oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto mi camino? ¿no son vuestros caminos torcidos?

26 Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá.

27 Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justicia, hará vivir su alma.

28 Porque miró y se apartó de todas sus transgresiones que había cometido, de cierto vivirá; no morirá.

29 Si aún dijere la casa de Israel: No es recto el camino del Señor; ¿no son rectos mis caminos, casa de Israel? Ciertamente, vuestros caminos no son rectos.

30 Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina.

31 † Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?
32 Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Lamentación sobre los príncipes de Israel

19.1–9 Este cántico de tristeza tiene que ver con dos reyes de Israel: Joacaz (v. 2–5a), quien fue llevado como prisionero a Egipto (2 Ki 23.31–34), y Joaquín (v. 5b, 9),quien fue llevado como prisionero a Babilonia (2 Ki 24.8–16; Jer 22.24–30). Otros cánticos semejantes a éste aparecen en Ez 26.17–18; 27.3–36; 28.12–19; 32.2–16.

1 Y tú, levanta endecha sobre los príncipes de Israel.

2 † Dirás: ¡Cómo se echó entre los leones tu madre la leona! Entre los leoncillos crió sus cachorros,

3 † e hizo subir uno de sus cachorros; vino a ser leoncillo, y aprendió a arrebatar la presa, y a devorar hombres.

4 † Y las naciones oyeron de él; fue tomado en la trampa de ellas, y lo llevaron con grillos a la tierra de Egipto.

5 † Viendo ella que había esperado mucho tiempo, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y lo puso por leoncillo.

6 Y él andaba entre los leones; se hizo leoncillo, aprendió a arrebatar la presa, devoró hombres.

7 † Saqueó fortalezas, y asoló ciudades; y la tierra fue desolada, y cuanto había en ella, al estruendo de sus rugidos.

8 Arremetieron contra él las gentes de las provincias de alrededor, y extendieron sobre él su red, y en el foso fue apresado.

9 Y lo pusieron en una jaula y lo llevaron con cadenas, y lo llevaron al rey de Babilonia; lo pusieron en las fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.

19.10–14 Esta comparación probablemente tenga relación con el rey Sedequías. Al inicio, su reinado fue marcado por el éxito y la prosperidad, pero al final fue desastroso (Ez 17.7–10; 2 Ki 25.1–7; 2 Ch 36.11–21; Jer 52.3–11).

10 † Tu madre fue como una vid en medio de la viña, plantada junto a las aguas, dando fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas.

11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de reyes; y se elevó su estatura por encima entre las ramas, y fue vista por causa de su altura y la multitud de sus sarmientos.

12 † Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y el viento solano secó su fruto; sus ramas fuertes fueron quebradas y se secaron; las consumió el fuego.

13 Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.

14 Y ha salido fuego de la vara de sus ramas, que ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte para cetro de rey.

Endecha es ésta, y de endecha servirá.

Capítulo 20

Modo de proceder de Dios con Israel

20.1–32 Dios condena la idolatría del pueblo a lo largo de la historia: en Egipto (v. 5–9), en el desierto (v. 10–17) y en la tierra de Canaán (v. 18–29). Varias veces, él los acusa de no haber guardado el sábado (v. 12–13, 16, 20–21, 24). Este capítulo trae a la memoria Sal 78; Hch 7.2–53 y Heb 11:

1 † Aconteció en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez días del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Jehová, y se sentaron delante de mí.

2 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

3 † Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que no os responderé, dice Jehová el Señor.

4 ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de hombre? Hazles conocer las abominaciones de sus padres,

5 † y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré diciendo: Yo soy Jehová vuestro Dios;

6 † aquel día que les alcé mi mano, jurando así que los sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;[a]

7 entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios.

8 † Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

9 † Con todo, a causa de mi nombre, para que no se infamase ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fui conocido, actué para sacarlos de la tierra de Egipto.

10 Los saqué de la tierra de Egipto, y los traje al desierto,

11 † y les di mis estatutos, y les hice conocer mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá.

12 † Y les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos,[b] para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico.

13 Mas se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis

estatutos, y desecharon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliere, vivirá;[c] y mis días de reposo profanaron en gran manera; dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos.

14 Pero actué a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

15 † También yo les alcé mi mano en el desierto, jurando que no los traería a la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;[d]

16 porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis estatutos, y mis días de reposo profanaron, porque tras sus ídolos iba su corazón.

17 Con todo, los perdonó mi ojo, pues no los maté, ni los exterminé en el desierto;

18 † antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis con sus ídolos.

19 Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis preceptos, y ponedlos por obra;

20 y santificad mis días de reposo, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios.

21 Mas los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá; profanaron mis días de reposo.

Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto.

22 Mas retraje mi mano a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

23 † También les alcé yo mi mano en el desierto, jurando que los esparciría entre las naciones, y que los dispersaría por las tierras,[e]

24 porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis días de reposo, y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos.

25 † Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir.

26 † Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy Jehová.

27 Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron rebelión contra mí.

28 Porque yo los traje a la tierra sobre la cual había alzado mi mano jurando que había de dársela, y miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron ofrendas que me irritan, allí pusieron también su incienso agradable, y allí derramaron sus libaciones.

29 † Y yo les dije: ¿Qué es ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bama hasta el día de hoy.

30 Di, pues, a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿No os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones?

31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy; ¿y he de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no os responderé.

32 Y no ha de ser lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: Seamos como las naciones, como las demás familias de la tierra, que sirven al palo y a la piedra.

20.33–44 Dios promete reunir a su pueblo, que vive esparcido en otros países, y traerlo de regreso (v. 34, 41). él los trata mucho mejor de lo que merecen (v. 44), pero eso no significa que dejará de juzgar (v. 35) y condenar a los rebeldes y pecadores (v. 36, 38).

33 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado, he de reinar sobre vosotros;

34 † y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado;

35 † y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara.

36 † Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová el Señor.

37 Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto;

38 † y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová.

39 † Y a vosotros, oh casa de Israel, así ha dicho Jehová el Señor: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, si es que a mí no me obedecéis; pero no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.

40 † Pero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice Jehová el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas.

41 † Como incienso agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones.

42 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres.

43 † Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis.

44 † Y sabréis que yo soy Jehová, cuando haga con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros caminos malos ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor.

Profecía contra el Neguev

20.45–49 Esta profecía dice que un fuego, el fuego que Jehová encendió (v. 48), destruirá tanto los árboles secos como los árboles verdes (v. 47) del bosque del sur. Ese bosque es el reino de Judá.

45 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

46 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, derrama tu palabra hacia la parte austral, profetiza contra el bosque del Neguev.

47 † Y dirás al bosque del Neguev: Oye la palabra de Jehová: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde y todo árbol seco; no se apagará la llama del fuego; y serán quemados en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte.

48 Y verá toda carne que yo Jehová lo encendí; no se apagará.

49 Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ellos dicen de mí: ¿No profiere éste parábolas?

Capítulo 21

La espada afilada de Jehová

21.1–17 En lugar de fuego (20.45–49), ahora la figura de lenguaje de castigo es la espada de Jehová (v. 5). En esta ocasión, todos en la tierra de Israel, tanto los buenos como los malos serán muertos (v. 3). La posibilidad de arrepentimiento y perdón aún existe (v. 13); sin embargo, el lenguaje es fuerte, para que los oyentes tomen en serio el mensaje del profeta (v. 9–10).

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Hijo de hombre, pon tu rostro contra Jerusalén, y derrama palabra sobre los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel.

3 † Dirás a la tierra de Israel: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío.

4 Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por tanto, mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte.

5 Y sabrá toda carne que yo Jehová saqué mi espada de su vaina; no la envainaré más.

6 † Y tú, hijo de hombre, gime con quebrantamiento de tus lomos y con amargura; gime delante de los ojos de ellos.

7 Y cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú? dirás: Por una noticia que cuando llegue hará que desfallezca todo corazón, y toda mano se debilitará, y se angustiará todo espíritu, y toda rodilla será débil como el agua; he aquí que viene, y se hará, dice Jehová el Señor.

8 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

9 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Di: La espada, la espada está afilada, y también pulida.

10 Para degollar víctimas está afilada, pulida está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? Al cetro de mi hijo ha despreciado como a un palo cualquiera.

11 † Y la dio a pulir para tenerla a mano; la espada está afilada, y está pulida para entregarla en mano del matador.

12 Clama y lamenta, oh hijo de hombre; porque ésta será sobre mi pueblo, será ella sobre todos los príncipes de Israel; caerán ellos a espada juntamente con mi pueblo; hiere, pues, tu muslo;

13 porque está probado. ¿Y qué, si la espada desprecia aun al cetro? él no será más, dice Jehová el Señor.

14 † Tú, pues, hijo de hombre, profetiza, y bate una mano contra otra, y duplíquese y triplíquese el furor de la espada homicida; ésta es la espada de la gran matanza que los traspasará,

15 para que el corazón desmaye, y los estragos se multipliquen; en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta está para que relumbre, y preparada para degollar.

16 † Corta a la derecha, hiere a la izquierda, adonde quiera que te vuelvas.

17 Y yo también batiré mi mano contra mi mano, y haré reposar mi ira. Yo Jehová he hablado.

21.18–27 Nabucodonosor, rey de Babilonia, es el instrumento en las manos de Dios para castigar al pueblo de Judá (v. 24, 27).

18 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

19 Tú, hijo de hombre, traza dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia; de una misma tierra salgan ambos; y pon una señal al comienzo de cada camino, que indique la ciudad adonde va.

20 † El camino señalarás por donde venga la espada a Rabá de los hijos de Amón, y a Judá contra Jerusalén, la ciudad fortificada.

21 † Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos caminos, para usar de adivinación; ha sacudido las saetas, consultó a sus ídolos, miró el hígado.

22 La adivinación señaló a su mano derecha, sobre Jerusalén, para dar la orden de ataque, para dar comienzo a la matanza, para levantar la voz en grito de guerra, para poner arietes contra las puertas, para levantar vallados, y edificar torres de sitio.

23 † Mas para ellos esto será como adivinación mentirosa, ya que les ha hecho solemnes juramentos; pero él trae a la memoria la maldad de ellos, para apresarlos.

24 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto habéis hecho traer a la memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis venido en memoria, seréis entregados en su mano.

25 † Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad,

26 † así ha dicho Jehová el Señor: Depón la tiara, quita la corona; esto no será más así; sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto.

27 † A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.

Juicio contra los amonitas

21.28–32 Los amonitas eran vecinos y, muchas veces, enemigos de los israelitas. Ellos también serían castigados (v. 29; Jer 49.1–6; Ez 25.1–7; Am 1.13–15; Cntf 2.8–11).

28 Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor acerca de los hijos de Amón,[a] y de su oprobio. Dirás, pues: La espada, la espada está desenvainada para degollar; para consumir está pulida con resplandor.

29 Te profetizan vanidad, te adivinan mentira, para que la emplees sobre los cuellos

de los malos sentenciados a muerte, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad.

30 ¿La volveré a su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te juzgaré,

31 y derramaré sobre ti mi ira; el fuego de mi enojo haré encender sobre ti, y te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destrucción.

32 Serás pasto del fuego, se empapará la tierra de tu sangre; no habrá más memoria de ti, porque yo Jehová he hablado.

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

Los pecados de Jerusalén

22.1–16 Son muchos los crímenes de Jerusalén: en primer lugar, asesinatos y adoración de ídolos (v. 3); después, una larga lista de pecados contra la Ley de Moisés (v. 7–12). Como castigo, Dios esparciría a su pueblo por todas las naciones, las cuales mirarían al pueblo con desprecio (v. 16).

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad derramadora de sangre, y le mostrarás todas sus abominaciones?

3 Dirás, pues: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su hora, y que hizo ídolos contra sí misma para contaminarse!

4 En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado en tus ídolos que hiciste; y has hecho acercar tu día, y has llegado al término de tus años; por tanto, te he dado en oprobio a las naciones, y en escarnio a todas las tierras.

5 Las que están cerca de ti y las que están lejos se reirán de ti, amancillada de nombre, y de grande turbación.

6 He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, se esfuerzan en derramar sangre.

7 † Al padre y a la madre despreciaron en ti;[a] al extranjero trataron con violencia en medio de ti; al huérfano y a la viuda despojaron en ti.[b]

8 † Mis santuarios menospreciaste, y mis días de reposo has profanado.[c]

9 † Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti; hicieron en medio de ti perversidades.

10 † La desnudez del padre descubrieron en ti, y en ti hicieron violencia a la que estaba inmunda por su menstruo.

11 † Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada uno contaminó pervertidamente a su nuera, y cada uno violó en ti a su hermana, hija de su padre.[d]

12 † Precio recibieron en ti[e] para derramar sangre; interés y usura tomaste,[f] y a tus prójimos defraudaste con violencia; te olvidaste de mí, dice Jehová el Señor.

13 Y he aquí que batí mis manos a causa de tu avaricia que cometiste, y a causa de la sangre que derramaste en medio de ti.

14 ¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo Jehová he hablado, y lo haré.

15 Te dispersaré por las naciones, y te esparciré por las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundicia.

16 Y por ti misma serás degradada a la vista de las naciones; y sabrás que yo soy Jehová.

22.17–22 El juicio de Dios es comparado con un horno, en el cual se separan los metales comunes, como el cobre, el estaño, el hierro y el plomo, de los metales preciosos como la plata y el oro (Is 1.25; Jer 6.28–29). Pero la ira de Jehová es tan grande que derretirá todos los metales.

17 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron.

19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por tanto, he aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalén.

20 Como quien junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira, y os pondré allí, y os fundiré.

21 † Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos.

22 Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehová habré derramado mi enojo sobre vosotros.

22.23–31 Jehová condena a las autoridades (v. 25, 27), los sacerdotes (v. 26), los profetas (v. 28) y los ricos (v. 29) que abusan del poder y no hacen lo que se esperaba que hicieran. La ira de Dios caerá sobre todos ellos y los destruirá (v. 31).

23 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

24 Hijo de hombre, di a ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor.

25 Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebata presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella.

26 † Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio;[g] y de mis días de reposo apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.

27 Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas.

28 † Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado.

29 † El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho.

30 † Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.

31 † Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor.

Capítulo 23

Las dos hermanas

23.1–21 Mediante un lenguaje figurado, Ezequiel cuenta la historia de dos reinos: el reino de Israel, en el norte, cuya capital era Samaria; y el reino de Judá, en el sur, cuya capital era Jerusalén. En términos drásticos y, a veces alarmantes, el profeta describe las alianzas con otros pueblos como prostitución. En el cap. 16. la diferencia es que la prostitución es la adoración de ídolos, mientras que en el cap. 23 son las alianzas políticas.

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una madre,

3 † las cuales fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, allí fueron estrujados sus pechos virginales.

4 † Y se llamaban, la mayor, Ahola, y su hermana, Aholiba; las cuales llegaron a ser mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron: Samaria, Ahola; y Jerusalén, Aholiba.

5 † Y Ahola cometió fornicación aun estando en mi poder; y se enamoró de sus amantes los asirios, vecinos suyos,

6 vestidos de púrpura, gobernadores y capitanes, jóvenes codiciables todos ellos, jinetes que iban a caballo.

7 Y se prostituyó con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los asirios, y con todos aquellos de quienes se enamoró; se contaminó con todos los ídolos de ellos.

8 Y no dejó sus fornicaciones de Egipto; porque con ella se echaron en su juventud, y ellos comprimieron sus pechos virginales, y derramaron sobre ella su fornicación.

9 † Por lo cual la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de los asirios, de quienes se había enamorado.

10 Ellos descubrieron su desnudez, tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella mataron a espada; y vino a ser famosa entre las mujeres, pues en ella hicieron escarmiento.

11 Y lo vio su hermana Aholiba, y enloqueció de lujuria más que ella; y sus fornicaciones fueron más que las fornicaciones de su hermana.

12 † Se enamoró de los hijos de los asirios sus vecinos, gobernadores y capitanes, vestidos de ropas y armas excelentes, jinetes que iban a caballo, todos ellos jóvenes codiciables.

13 Y vi que se había contaminado; un mismo camino era el de ambas.

14 Y aumentó sus fornicaciones; pues cuando vio a hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de color,

15 ceñidos por sus lomos con talabartes, y tiaras de colores en sus cabezas, teniendo todos ellos apariencia de capitanes, a la manera de los hombres de Babilonia, de Caldea, tierra de su nacimiento,

16 se enamoró de ellos a primera vista, y les envió mensajeros a la tierra de los caldeos.

17 Así, pues, se llegaron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores, y la contaminaron, y ella también se contaminó con ellos, y su alma se hastió de ellos.

18 Así hizo patentes sus fornicaciones y descubrió sus desnudeces, por lo cual mi alma se hastió de ella, como se había ya hastiado mi alma de su hermana.

19 Aun multiplicó sus fornicaciones, trayendo en memoria los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto.

20 Y se enamoró de sus rufianes, cuya lujuria es como el ardor carnal de los asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos.

21 Así trajiste de nuevo a la memoria la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios comprimieron tus pechos, los pechos de tu juventud.

23.22–35 El castigo de la hermana más joven es la caída y destrucción de Jerusalén, capital de Judá, el reino del sur.

22 Por tanto, Aholiba, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y les haré venir contra ti en derredor;

23 † los de Babilonia, y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y todos los de Asiria con ellos; jóvenes codiciables, gobernadores y capitanes, nobles y varones de renombre, que montan a caballo todos ellos.

24 Y vendrán contra ti carros, carretas y ruedas, y multitud de pueblos. Escudos, paveses y yelmos pondrán contra ti en derredor; y yo pondré delante de ellos el juicio, y por sus leyes te juzgarán.

25 Y pondré mi celo contra ti, y procederán contigo con furor; te quitarán tu nariz y tus orejas, y lo que te quedare caerá a espada. Ellos tomarán a tus hijos y a tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego.

26 Y te despojarán de tus vestidos, y te arrebatarán todos los adornos de tu hermosura.

27 Y haré cesar de ti tu lujuria, y tu fornicación de la tierra de Egipto; y no levantarás ya más a ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto.

28 Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo te entrego en mano de aquellos que aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hastió tu alma;

29 los cuales procederán contigo con odio, y tomarán todo el fruto de tu labor, y te dejarán desnuda y descubierta; y se descubrirá la inmundicia de tus fornicaciones, y tu lujuria y tu prostitución.

30 Estas cosas se harán contigo porque fornicaste en pos de las naciones, con las cuales te contaminaste en sus ídolos.

31 En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su cáliz en tu mano.

32 † Así ha dicho Jehová el Señor: Beberás el hondo y ancho cáliz de tu hermana, que es de gran capacidad; de ti se mofarán las naciones, y te escarnecerán.

33 Serás llena de embriaguez y de dolor por el cáliz de soledad y de desolación, por el cáliz de tu hermana Samaria.

34 Lo beberás, pues, y lo agotarás, y quebrarás sus tiestos; y rasgarás tus pechos, porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.

35 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, por eso, lleva tú también tu lujuria y tus fornicaciones.

23.36–49 Nuevamente, Dios anuncia que castigará severamente a las dos hermanas, Judá e Israel, por haber cometido adulterio, es decir, por haber adorado a dioses paganos (v. 37–39) y por hacer alianzas militares con pueblos paganos (v. 40–45).

36 Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Ahola y a Aholiba, y les denunciarás sus abominaciones?

37 Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos; y aun a sus hijos que habían dado a luz para mí, hicieron pasar por el fuego, quemándolos.

38 Aun esto más me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel día, y profanaron mis días de reposo.

39 Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día para contaminarlo; y he aquí, así hicieron en medio de mi casa.

40 Además, enviaron por hombres que viniesen de lejos, a los cuales había sido enviado mensajero, y he aquí vinieron; y por amor de ellos te lavaste, y pintaste tus ojos, y te ataviaste con adornos;

41 y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fue preparada mesa delante de él, y sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite.

42 † Y se oyó en ella voz de compañía que se solazaba con ella; y con los varones de la gente común fueron traídos los sabeos del desierto, y pusieron pulseras en sus manos, y bellas coronas sobre sus cabezas.

43 Y dije respecto de la envejecida en adulterios: ¿Todavía cometerán fornicaciones con ella, y ella con ellos?

44 Porque han venido a ella como quien viene a mujer ramera; así vinieron a Ahola y a Aholiba, mujeres depravadas.

45 Por tanto, hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras, y sangre hay en sus manos.

46 Por lo que así ha dicho Jehová el Señor: Yo haré subir contra ellas tropas, las entregaré a turbación y a rapiña,

47 y las turbas las apedrearán, y las atravesarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, y sus casas consumirán con fuego.

48 Y haré cesar la lujuria de la tierra, y escarmentarán todas las mujeres, y no harán según vuestras perversidades.

49 Y sobre vosotras pondrán vuestras perversidades, y pagaréis los pecados de vuestra idolatría; y sabréis que yo soy Jehová el Señor.

Capítulo 24

Parábola de la olla hirviente

24.1–14 Dios compara a Jerusalén con una olla herrumbrosa. La ciudad es tan corrupta que nada puede salvarla. Así como la carne se saca de la olla, pedazo por pedazo (v. 6), sus moradores serían sacados de su país; y así como la olla se queda vacía sobre las brasas (v. 11), así también la ciudad se quedaría abandonada.

1 † Vino a mí palabra de Jehová en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, diciendo:

2 † Hijo de hombre, escribe la fecha de este día; el rey de Babilonia puso sitio a Jerusalén[a] este mismo día.

3 Y habla por parábola a la casa rebelde, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Pon una olla, ponla, y echa también en ella agua;

4 junta sus piezas de carne en ella; todas buenas piezas, pierna y espalda; llénala de huesos escogidos.

5 Toma una oveja escogida, y también enciende los huesos debajo de ella; haz que hierva bien; cuece también sus huesos dentro de ella.

6 † Pues así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla herrumbrosa cuya herrumbre no ha sido quitada! Por sus piezas, por sus piezas sácala, sin echar suerte sobre ella.

7 † Porque su sangre está en medio de ella; sobre una piedra alisada la ha derramado; no la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con polvo.

8 † Habiendo, pues, hecho subir la ira para hacer venganza, yo pondré su sangre sobre la dura piedra, para que no sea cubierta.

9 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la ciudad de sangres! Pues también haré yo gran hoguera,

10 † multiplicando la leña, y encendiendo el fuego para consumir la carne y hacer la salsa; y los huesos serán quemados.

11 Asentando después la olla vacía sobre sus brasas, para que se caldee, y se queme su fondo, y se funda en ella su suciedad, y se consuma su herrumbre.

12 † En vano se cansó, y no salió de ella su mucha herrumbre. Sólo en fuego será su herrumbre consumida.

13 En tu inmunda lujuria padecerás, porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu inmundicia; nunca más te limpiarás, hasta que yo sacie mi ira sobre ti.

14 † Yo Jehová he hablado; vendrá, y yo lo haré. No me volveré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice Jehová el Señor.

Muerte de la esposa de Ezequiel

24.15–27 La vida de Ezequiel era una señal para los israelitas (v. 24; Ez 3.24–27; 4.4–13; 12.17–20). En esta ocasión, Dios anuncia que el profeta perderá a la persona que más ama, para mostrar que el pueblo perdería el templo y la ciudad de Jerusalén, a los cuales tanto amaban.

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

16 Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas.

17 † Reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorios; ata tu turbante sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de enlutados.

18 Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.

19 Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás qué significan para nosotros estas cosas que haces?

20 Y yo les dije: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

21 Di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestro poderío, el deseo de vuestros ojos y el deleite de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada.

22 Y haréis de la manera que yo hice; no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres en luto.

23 Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no endecharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.

24 † Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis; cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy Jehová el Señor.

25 † Y tú, hijo de hombre, el día que yo arrebate a ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus hijas,

26 ese día vendrá a ti uno que haya escapado para traer las noticias.

27 † En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová.

Capítulo 25

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Profecía contra Amón

25.1–7 La primera profecía contra las naciones (véase Intr. 1) es emitida contra el país de Amón, que estaba al oriente del río Jordán (Jer 49.1–6; Ez 21.28–32; Am 1.13–15; Cntf 2.8–11).

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón,[a] y profetiza contra ellos.

3 Y dirás a los hijos de Amón: Oíd palabra de Jehová el Señor. Así dice Jehová el Señor: Por cuanto dijiste: ¡Ea, bien!, cuando mi santuario era profanado, y la tierra de Israel era asolada, y llevada en cautiverio la casa de Judá;

4 por tanto, he aquí yo te entrego por heredad a los orientales, y pondrán en ti sus apriscos y plantarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche.

5 † Y pondré a Rabá por habitación de camellos, y a los hijos de Amón por majada de ovejas; y sabréis que yo soy Jehová.

6 Porque así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto batiste tus manos, y golpeaste con tu pie, y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio para la tierra de Israel,

7 por tanto, he aquí yo extenderé mi mano contra ti, y te entregaré a las naciones para ser saqueada; te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras; te exterminaré, y sabrás que yo soy Jehová.

Profecía contra Moab

25.8–11 Moab era un país situado al oriente del río Jordán, al sur de Amón (Is 15.1–16; 25.10–12; Jer 48.1–47; Am 2.1–3; Cntf 2.8–11).

8 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dijo Moab[b] y Seir: He aquí la casa de Judá es como todas las naciones;

9 por tanto, he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim,

10 a los hijos del oriente contra los hijos de Amón; y la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las naciones.

11 También en Moab haré juicios, y sabrán que yo soy Jehová.

Profecía contra Edom

25.12–14 El pueblo de Edom, descendiente de Esaú, hermano gemelo de Jacob o Israel, habitaba la región al sur del Mar Muerto (Sal 137.7; Is 34.5–17; 63.1–6; Jer 49.7–22; Ez 35.1–15; Am 1.11–12; Abd 1–14; Ml 1.2–5). Los edomitas se habían aliado con Babilonia contra el pueblo de Israel.

12 Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hizo Edom,[c] tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos;

13 † por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y la asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán a espada.

14 Y pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, y harán en Edom según mi enojo y conforme a mi ira; y conocerán mi venganza, dice Jehová el Señor.

Profecía contra los filisteos

25.15–17 Los filisteos vivían en la planicie de Filistea, al sudoeste de Jerusalén, junto al mar Mediterráneo. Eran enemigos tradicionales del pueblo de Israel (Is 14.29–31; Jer 47.1–7; Jl 3.4–8; Am 1.6–8; Cntf 2.4–7; Zac 9.5–7).

15 Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hicieron los filisteos[d] con venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades;

16 † por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo extiendo mi mano contra los filisteos, y cortaré a los cereteos, y destruiré el resto que queda en la costa del mar.

17 Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga mi venganza en ellos.

Capítulo 26

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Profecía contra Tiro

26.1–21 Tiro era una ciudad-estado pequeña, pero importante, situada al norte de Israel, en la costa del mar Mediterráneo (Is 23.1–18; Jl 3.4–8; Am 1.9–10; Zac 9.1–4; Mt 11.21–22; Lc 10.13–14). Era famosa por su comercio y por ser el principal centro de adoración al dios Baal. Después de destruir Jerusalén (586 a.C.), los babilonios cercaron Tiro durante trece años (596–573 a.C.), pero no lograron conquistarla (Ez 29.18).

1 † Aconteció en el undécimo año, en el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Hijo de hombre, por cuanto dijo Tiro[a] contra Jerusalén: Ea, bien; quebrantada está la que era puerta de las naciones; a mí se volvió; yo seré llena, y ella desierta;

3 † por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas.

4 Y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y barreré de ella hasta su polvo, y la dejaré como una peña lisa.

5 † Tendedero de redes será en medio del mar, porque yo he hablado, dice Jehová el Señor; y será saqueada por las naciones.

6 Y sus hijas que están en el campo serán muertas a espada; y sabrán que yo soy Jehová.

7 Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos y carros y jinetes, y tropas y mucho pueblo.

8 Matará a espada a tus hijas que están en el campo, y pondrá contra ti torres de sitio, y levantará contra ti baluarte, y escudo afirmará contra ti.

9 Y pondrá contra ti arietes, contra tus muros, y tus torres destruirá con hachas.

10 Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos; con el estruendo de su caballería y de las ruedas y de los carros, temblarán tus muros, cuando entre por tus puertas como por portillos de ciudad destruida.

11 Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles; a tu pueblo matará a filo de espada, y tus fuertes columnas caerán a tierra.

12 Y robarán tus riquezas y saquearán tus mercaderías; arruinarán tus muros, y tus casas preciosas destruirán; y pondrán tus piedras y tu madera y tu polvo en medio de las aguas.

13 † Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus cítaras.[b]

14 Y te pondré como una peña lisa; tendedero de redes serás, y nunca más serás edificada; porque yo Jehová he hablado, dice Jehová el Señor.

15 Así ha dicho Jehová el Señor a Tiro: ¿No se estremecerán las costas al estruendo

de tu caída, cuando griten los heridos, cuando se haga la matanza en medio de ti?

16 Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, y se quitarán sus mantos, y desnudarán sus ropas bordadas; de espanto se vestirán, se sentarán sobre la tierra, y temblarán a cada momento, y estarán atónitos sobre ti.

17 Y levantarán sobre ti endechas, y te dirán: ¿Cómo pereciste tú, poblada por gente de mar, ciudad que era alabada, que era fuerte en el mar, ella y sus habitantes, que infundían terror a todos los que la rodeaban?

18 Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caída; sí, las islas que están en el mar se espantarán a causa de tu fin.[c]

19 Porque así ha dicho Jehová el Señor: Yo te convertiré en ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; haré subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubrirán.

20 † Y te haré descender con los que descienden al sepulcro, con los pueblos de otros siglos, y te pondré en las profundidades de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al sepulcro, para que nunca más seas poblada; y daré gloria en la tierra de los vivientes.

21 † Te convertiré en espanto, y dejarás de ser; serás buscada, y nunca más serás hallada,[d] dice Jehová el Señor.

Capítulo 27

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36

27.1–36 En este cántico fúnebre para Tiro, la ciudad es comparada con un bello barco (v. 4), pues ella tenía relaciones comerciales con muchas ciudades y naciones. En este capítulo, aparecen varias ciudades que no pueden ser identificadas.

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Tú, hijo de hombre, levanta endechas sobre Tiro.

3 † Dirás a Tiro, que está asentada a las orillas del mar, la que trafica con los pueblos de muchas costas: Así ha dicho Jehová el Señor: Tiro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura.

4 En el corazón de los mares están tus confines; los que te edificaron completaron tu belleza.

5 † De hayas del monte Senir te fabricaron todo el maderaje; tomaron cedros del Líbano para hacerte el mástil.

6 De encinas de Basán hicieron tus remos; tus bancos de pino de las costas de Quitim, incrustados de marfil.

7 De lino fino bordado de Egipto era tu cortina, para que te sirviese de vela; de azul y púrpura de las costas de Elisa era tu pabellón.

8 † Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, oh Tiro, estaban en ti; ellos fueron tus pilotos.

9 Los ancianos de Gebal y sus más hábiles obreros calafateaban tus junturas; todas las naves del mar y los remeros de ellas fueron a ti para negociar, para participar de tus negocios.

10 Persas y los de Lud y Fut fueron en tu ejército tus hombres de guerra; escudos y yelmos colgaron en ti; ellos te dieron tu esplendor.

11 Y los hijos de Arvad con tu ejército estuvieron sobre tus muros alrededor, y los gamadeos en tus torres; sus escudos colgaron sobre tus muros alrededor; ellos completaron tu hermosura.

12 Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de todas tus riquezas; con plata, hierro, estaño y plomo comerciaba en tus ferias.

13 † Javán, Tubal y Mesec comerciaban también contigo; con hombres y con utensilios de bronce comerciaban en tus ferias.

14 † Los de la casa de Togarma, con caballos y corceles de guerra y mulos, comerciaban en tu mercado.

15 Los hijos de Dedán traficaban contigo; muchas costas tomaban mercadería de tu mano; colmillos de marfil y ébano te dieron por sus pagos.

16 Edom traficaba contigo por la multitud de tus productos; con perlas, púrpura,

vestidos bordados, linos finos, corales y rubíes venía a tus ferias.

17 Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo; con trigos de Minit y Panag, miel, aceite y resina negociaban en tus mercados.

18 Damasco comerciaba contigo por tus muchos productos, por la abundancia de toda riqueza; con vino de Helbón y lana blanca negociaban.

19 Asimismo Dan y el errante Javán vinieron a tus ferias, para negociar en tu mercado con hierro labrado, mirra destilada y caña aromática.

20 † Dedán comerciaba contigo en paños preciosos para carros.

21 Arabia y todos los príncipes de Cedar traficaban contigo en corderos y carneros y machos cabríos; en estas cosas fueron tus mercaderes.

22 † Los mercaderes de Sabá y de Raama fueron también tus mercaderes; con lo principal de toda especiería, y toda piedra preciosa, y oro, vinieron a tus ferias.

23 Harán, Cane, Edén, y los mercaderes de Sabá, de Asiria y de Quilmad, contrataban contigo.

24 Estos mercaderes tuyos negociaban contigo en varias cosas; en mantos de azul y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con cordones, y en madera de cedro.

25 † Las naves de Tarsis eran como tus caravanas que traían tus mercancías; así llegaste a ser opulenta, te multiplicaste en gran manera en medio de los mares.

26 En muchas aguas te engolfaron tus remeros; viento solano te quebrantó en medio de los mares.

27 Tus riquezas, tus mercaderías, tu tráfico, tus remeros, tus pilotos, tus calafateadores y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que hay en ti, con toda tu compañía que en medio de ti se halla, caerán en medio de los mares el día de tu caída.

28 Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas.

29 Descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra,

30 y harán oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en ceniza.

31 Se raerán por ti los cabellos, se ceñirán de cilicio, y endecharán por ti endechas amargas, con amargura del alma.

32 Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre ti, diciendo: ¿Quién como Tiro, como la destruida en medio del mar?

33 Cuando tus mercaderías salían de las naves, saciabas a muchos pueblos; a los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas y de tu comercio.

34 En el tiempo en que seas quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de ti.

35 Todos los moradores de las costas se maravillarán sobre ti, y sus reyes temblarán de espanto; demudarán sus rostros.

36 Los mercaderes en los pueblos silbarán contra ti; vendrás a ser espanto, y para siempre dejarás de ser.[a]

Capítulo 28

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

28.1–10 El rey de Tiro no es llamado por su nombre, porque representa a la ciudad misma. Lleno de orgullo, se cree un dios (v. 2) y hace alarde de su sabiduría (v. 3–4), pero morirá como un incircunciso (v. 10).

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios;

3 † he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto.

4 Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros.

5 Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.

6 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios,

7 por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor.

8 † Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares.

9 ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador.

10 De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.

28.11–19 Como había sucedido antes (19.1; 27.2), Dios le pide a Ezequiel entonar un cántico de tristeza, esta vez para lamentar la caída del rey de Tiro (Is 14.9–23). Usando lenguaje figurado, Jehová Dios habla del orgullo y de la vanidad del rey, que lo han llevado a la ruina y a la destrucción.

11 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

12 Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.

13 † En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.

14 Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.

15 Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.

16 A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.

17 † Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.

18 Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.

19 Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.

Profecía contra Sidón

28.20–23 Sidón era una ciudad famosa en la costa del mar Mediterráneo, unos 38 km. al norte de Tiro (Jl 3.4–5; Zac 9.1–2; Mt 11.21–22; Lc 10.13–14).

20 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

21 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón,[a] y profetiza contra ella,

22 † y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Sidón, y en medio de ti seré glorificado; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga en ella juicios, y en ella me santifique.

23 Enviaré a ella pestilencia y sangre en sus calles, y caerán muertos en medio de ella, con espada contra ella por todos lados; y sabrán que yo soy Jehová.

28.24–26 Dios promete bendiciones para el pueblo de Israel. él traerá a su pueblo de regreso de Babilonia, y ellos vivirán seguros en su propia tierra.

24 Y nunca más será a la casa de Israel espina desgarradora, ni aguijón que le dé dolor, en medio de cuantos la rodean y la menosprecian; y sabrán que yo soy Jehová.

25 † Así ha dicho Jehová el Señor: Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida, entonces me santificaré en ellos ante los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob.

26 Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas, y vivirán confiadamente, cuando yo haga juicios en todos los que los despojan en sus alrededores; y sabrán que yo soy Jehová su Dios.

Capítulo 29

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Profecías contra Egipto

29.1–16 Enemigo de Israel desde mucho tiempo atrás, Egipto era una de las dos grandes potencias del Oriente Medio, rival de Babilonia. El mensaje contra Egipto, que usa figuras de lenguaje propias de una nación que depende del río Nilo (v. 3), es el más largo de todos los que aparecen en los caps. 25—32 (Is 19.1–25; Jer 46.2–26).

1 † En el año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.[a]

3 † Habla, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío es el Nilo, pues yo lo hice.

4 Yo, pues, pondré garfios en tus quijadas, y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos saldrán pegados a tus escamas.

5 † Y te dejaré en el desierto a ti y a todos los peces de tus ríos; sobre la faz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado; a las fieras de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.

6 † Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Jehová, por cuanto fueron báculo de caña a la casa de Israel.

7 † Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste todo el hombro; y cuando se apoyaron en ti, te quebraste, y les rompiste sus lomos enteramente.

8 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo traigo contra ti espada, y cortaré de ti hombres y bestias.

9 Y la tierra de Egipto será asolada y desierta, y sabrán que yo soy Jehová; por cuanto dijo: El Nilo es mío, y yo lo hice.

10 Por tanto, he aquí yo estoy contra ti, y contra tus ríos; y pondré la tierra de Egipto en desolación, en la soledad del desierto, desde Migdol hasta Sevene, hasta el límite de Etiopía.

11 No pasará por ella pie de hombre, ni pie de animal pasará por ella, ni será habitada, por cuarenta años.

12 Y pondré a la tierra de Egipto en soledad entre las tierras asoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas estarán desoladas por cuarenta años; y esparciré a Egipto entre las naciones, y lo dispersaré por las tierras.

13 Porque así ha dicho Jehová el Señor: Al fin de cuarenta años recogeré a Egipto de entre los pueblos entre los cuales fueren esparcidos;

14 y volveré a traer los cautivos de Egipto, y los llevaré a la tierra de Patros, a la tierra de su origen; y allí serán un reino despreciable.

15 En comparación con los otros reinos será humilde; nunca más se alzará sobre las naciones; porque yo los disminuiré, para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones.

16 Y no será ya más para la casa de Israel apoyo de confianza, que les haga recordar el pecado de mirar en pos de ellos; y sabrán que yo soy Jehová el Señor.

29.17–21 Nabucodonosor no logró conquistar la ciudad de Tiro (v. 18), pero Dios le dio Egipto como pago por su trabajo (v. 20).

17 † Aconteció en el año veintisiete en el mes primero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

18 † Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a su ejército prestar un arduo servicio contra Tiro. Toda cabeza ha quedado calva, y toda espalda desollada; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella.

19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor; He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará sus riquezas, y recogerá sus despojos, y arrebatará botín, y habrá paga para su ejército.

20 † Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto; porque trabajaron para mí, dice Jehová el Señor.

21 En aquel tiempo haré retoñar el poder de la casa de Israel. Y abriré tu boca en medio de ellos, y sabrán que yo soy Jehová.

Capítulo 30

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

30.1–19 El día de terror (v. 2) también le llegaría a Egipto y a sus aliados, especialmente a Etiopía (v. 4, 9).

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Lamentad: ¡Ay de aquel día!

3 Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová; día de nublado, día de castigo de las naciones será.

4 † Y vendrá espada a Egipto, y habrá miedo en Etiopía, cuando caigan heridos en Egipto; y tomarán sus riquezas, y serán destruidos sus fundamentos.

5 † Etiopía, Fut, Lud, toda Arabia, Libia, y los hijos de las tierras aliadas, caerán con ellos a filo de espada.

6 Así ha dicho Jehová: También caerán los que sostienen a Egipto, y la altivez de su poderío caerá; desde Migdol hasta Sevene caerán en él a filo de espada, dice Jehová el Señor.

7 Y serán asolados entre las tierras asoladas, y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas.

8 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando ponga fuego a Egipto, y sean quebrantados todos sus ayudadores.

9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en naves, para espantar a Etiopía la confiada, y tendrán espanto como en el día de Egipto; porque he aquí viene.

10 Así ha dicho Jehová el Señor: Destruiré las riquezas de Egipto por mano de Nabucodonosor rey de Babilonia.

11 Él, y con él su pueblo, los más fuertes de las naciones, serán traídos para destruir la tierra; y desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y llenarán de muertos la tierra.

12 † Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en manos de malos, y por mano de extranjeros destruiré la tierra y cuanto en ella hay. Yo Jehová he hablado.

13 † Así ha dicho Jehová el Señor: Destruiré también las imágenes, y destruiré los ídolos de Menfis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto pondré temor.

14 † Asolaré a Patros, y pondré fuego a Zoán, y haré juicios en Tebas.

15 Y derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y exterminaré a la multitud de Tebas.

16 † Y pondré fuego a Egipto; Sin tendrá gran dolor, y Tebas será destrozada, y Menfis tendrá continuas angustias.

17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a filo de espada, y las mujeres irán en

cautiverio.

18 Y en Tafnes se oscurecerá el día, cuando quebrante yo allí el poder de Egipto, y cesará en ella la soberbia de su poderío; tiniebla la cubrirá, y los moradores de sus aldeas irán en cautiverio.

19 Haré, pues, juicios en Egipto, y sabrán que yo soy Jehová.

30.20–26 Tres meses después del mensaje del cap. 29 (véase 29.1, n.), Ezequiel recibió una nueva profecía contra Egipto.

20 † Aconteció en el año undécimo, en el mes primero, a los siete días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

21 † Hijo de hombre, he quebrado el brazo de Faraón rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado poniéndole medicinas, ni poniéndole faja para ligarlo, a fin de fortalecerlo para que pueda sostener la espada.

22 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Heme aquí contra Faraón rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.

23 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras.

24 Y fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; mas quebraré los brazos de Faraón, y delante de aquél gemirá con gemidos de herido de muerte.

25 Fortaleceré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán que yo soy Jehová, cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extienda contra la tierra de Egipto.

26 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras; y sabrán que yo soy Jehová.

Capítulo 31

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

31.1–18 Dios compara a Egipto con un enorme cedro, debajo del cual todas las naciones buscaban abrigo (v. 6). Pero ese árbol, por ser orgulloso (v. 10), sería derribado por un rey extranjero (v. 11–12).

1 † Aconteció en el año undécimo, en el mes tercero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?

3 He aquí era el asirio cedro en el Líbano, de hermosas ramas, de frondoso ramaje y de grande altura, y su copa estaba entre densas ramas.

4 Las aguas lo hicieron crecer, lo encumbró el abismo; sus ríos corrían alrededor de su pie, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.

5 Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y se multiplicaron sus ramas, y a causa de las muchas aguas se alargó su ramaje que había echado.

6 En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje parían todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban muchas naciones.

7 Se hizo, pues, hermoso en su grandeza con la extensión de sus ramas; porque su raíz estaba junto a muchas aguas.

8 Los cedros no lo cubrieron en el huerto de Dios;[a] las hayas no fueron semejantes a sus ramas, ni los castaños fueron semejantes a su ramaje; ningún árbol en el huerto de Dios fue semejante a él en su hermosura.

9 † Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles de Edén, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.

10 Por tanto, así dijo Jehová el Señor: Ya que por ser encumbrado en altura, y haber levantado su cumbre entre densas ramas, su corazón se elevó con su altura,

11 † yo lo entregaré en manos del poderoso de las naciones, que de cierto le tratará según su maldad. Yo lo he desechado.

12 Y lo destruirán extranjeros, los poderosos de las naciones, y lo derribarán; sus ramas caerán sobre los montes y por todos los valles, y por todos los arroyos de la tierra será quebrado su ramaje; y se irán de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo dejarán.

13 Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo,

14 para que no se exalten en su altura todos los árboles que crecen junto a las aguas, ni levanten su copa entre la espesura, ni confíen en su altura todos los que beben aguas; porque todos están destinados a muerte, a lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa.

15 Así ha dicho Jehová el Señor: El día que descendió al Seol, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas; al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se desmayaron.

16 Del estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando las hice descender al Seol con todos los que descienden a la sepultura; y todos los árboles escogidos de Edén, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, fueron consolados en lo profundo de la tierra.

17 También ellos descendieron con él al Seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones.

18 ¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles de Edén? Pues derribado serás con los árboles de Edén en lo profundo de la tierra; entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada.

éste es Faraón y todo su pueblo, dice Jehová el Señor.

Capítulo 32

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32

32.1–16 El profeta continúa su mensaje contra Egipto. En un cántico fúnebre (v. 2, 16), compara el país con un dragón (29.3), el cual Jehová matará. El cadáver del dragón sería comido por los pájaros y los animales del mundo (v. 4).

1 † Aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo de naciones eres semejante, y eres como el dragón en los mares; pues secabas tus ríos, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas.

3 Así ha dicho Jehová el Señor: Yo extenderé sobre ti mi red con reunión de muchos pueblos, y te harán subir con mi red.

4 † Y te dejaré en tierra, te echaré sobre la faz del campo, y haré posar sobre ti todas las aves del cielo, y saciaré de ti a las fieras de toda la tierra.

5 Pondré tus carnes sobre los montes, y llenaré los valles de tus cadáveres.

6 Y regaré de tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes; y los arroyos se llenarán de ti.

7 † Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz.[a]

8 Haré entenebrecer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor.

9 † Y entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando lleve al cautiverio a los tuyos entre las naciones, por las tierras que no conociste.

10 Y dejaré atónitos por ti a muchos pueblos, y sus reyes tendrán horror grande a causa de ti, cuando haga resplandecer mi espada delante de sus rostros; y todos se sobresaltarán en sus ánimos a cada momento en el día de tu caída.

11 Porque así ha dicho Jehová el Señor: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.

12 † Con espadas de fuertes haré caer tu pueblo; todos ellos serán los poderosos de las naciones; y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha.

13 Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas; ni más las enturbiará pie de hombre, ni pezuña de bestia las enturbiará.

14 Entonces haré asentarse sus aguas, y haré correr sus ríos como aceite, dice Jehová el Señor.

15 Cuando asuele la tierra de Egipto, y la tierra quede despojada de todo cuanto en ella hay, cuando mate a todos los que en ella moran, sabrán que yo soy Jehová.

16 † Ésta es la endecha, y la cantarán; las hijas de las naciones la cantarán;

endecharán sobre Egipto y sobre toda su multitud, dice Jehová el Señor.

32.17–32 En el mundo de los muertos, Egipto se unirá a otras naciones paganas que Jehová castigó (v. 22, 24, 26, 29–30).

17 † Aconteció en el año duodécimo, a los quince días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo de hombre, endecha sobre la multitud de Egipto, y despéñalo a él, y a las hijas de las naciones poderosas, a lo profundo de la tierra, con los que descienden a la sepultura.

19 Porque eres tan hermoso, desciende, y yace con los incircuncisos.

20 Entre los muertos a espada caerá; a la espada es entregado; traedlo a él y a todos sus pueblos.

21 De en medio del Seol hablarán a él los fuertes de los fuertes, con los que le ayudaron, que descendieron y yacen con los incircuncisos muertos a espada.

22 † Allí está Asiria con toda su multitud; en derredor de él están sus sepulcros; todos ellos cayeron muertos a espada.

23 Sus sepulcros fueron puestos a los lados de la fosa, y su gente está por los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a espada, los cuales sembraron el terror en la tierra de los vivientes.

24 † Allí Elam, y toda su multitud por los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a espada, los cuales descendieron incircuncisos a lo más profundo de la tierra, porque sembraron su terror en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro.

25 En medio de los muertos le pusieron lecho con toda su multitud; a sus alrededores están sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque fue puesto su espanto en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro; él fue puesto en medio de los muertos.

26 † Allí Mesec y Tubal, y toda su multitud; sus sepulcros en sus alrededores; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque habían sembrado su terror en la tierra de los vivientes.

27 Y no yacerán con los fuertes de los incircuncisos que cayeron, los cuales descendieron al Seol con sus armas de guerra, y sus espadas puestas debajo de sus cabezas; mas sus pecados estarán sobre sus huesos, por cuanto fueron terror de fuertes en la tierra de los vivientes.

28 Tú, pues, serás quebrantado entre los incircuncisos, y yacerás con los muertos a espada.

29 † Allí Edom, sus reyes y todos sus príncipes, los cuales con su poderío fueron puestos con los muertos a espada; ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro.

30 Allí los príncipes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, que con su terror descendieron con los muertos, avergonzados de su poderío, yacen también incircuncisos con los muertos a espada, y comparten su confusión con los que

descienden al sepulcro.

31 † A éstos verá Faraón, y se consolará sobre toda su multitud; Faraón muerto a espada, y todo su ejército, dice Jehová el Señor.

32 Porque puse mi terror en la tierra de los vivientes, también Faraón y toda su multitud yacerán entre los incircuncisos con los muertos a espada, dice Jehová el Señor.

Capítulo 33

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33

El deber del atalaya

(Ez 3.16–21)

33.1–9 Una nueva sección en el Libro de Ezequiel (véase Intr. 1) comienza con la parábola del atalaya (v. 2–6), la cual es explicada en seguida (v. 7–9). El atalaya no puede alejar al enemigo, sólo puede hacer sonar la alarma. Si las personas no hacen caso de la alarma, la responsabilidad es de ellas y no del atalaya.

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya,

3 y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo,

4 cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se apercibiere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza.

5 El sonido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él; mas el que se apercibiere librará su vida.

6 Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya.

7 † A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

8 Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano.

9 Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu vida.

El camino de Dios es justo

(Ez 18.21–32)

33.10–20 Este pasaje vuelve al tema del cap. 18: cada persona es responsable de su conducta, y Dios juzgará a cada quien por lo que ha hecho (Job 34.11; Sal 62.11–12; Pr 24.12; Jer 17.10; Ez 18.30; Mt 16.27; Ro 2.6).

10 Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos?

11 † Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino

que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?

12 Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará el día que se rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que pecare.

13 Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo.

14 Y cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; si él se convirtiere de su pecado, e hiciere según el derecho y la justicia,

15 † si el impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado, y caminare en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá.

16 No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido; hizo según el derecho y la justicia; vivirá ciertamente.

17 † Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recto el camino del Señor; el camino de ellos es el que no es recto.

18 Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morirá por ello.

19 Y cuando el impío se apartare de su impiedad, e hiciere según el derecho y la justicia, vivirá por ello.

20 Y dijisteis: No es recto el camino del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos.

Nuevas de la caída de Jerusalén

33.21–22 Las noticias de la conquista de Jerusalén llegaron a Ezequiel, en Babilonia, y el profeta recuperó el habla (v. 22).

21 † Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido conquistada.[a]

22 † Y la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes de llegar el fugitivo, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí por la mañana; y abrió mi boca, y ya no más estuve callado.

33.23–29 Nuevamente (11.15), el profeta advierte a los moradores de la tierra de Israel, es decir, a quienes no habían sido llevados al cautiverio en Babilonia. Ezequiel deja en claro que, por los pecados cometidos, el pueblo no tiene el derecho de decir que la tierra es suya.

23 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

24 † Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel hablan diciendo: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesión.

25 † Por tanto, diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Comeréis con sangre, y a vuestros ídolos alzaréis vuestros ojos, y derramaréis sangre, y poseeréis vosotros la tierra?

26 † Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis abominación, y contaminasteis cada cual a la mujer de su prójimo; ¿y habréis de poseer la tierra?

27 Les dirás así: Así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que los que están en aquellos lugares asolados caerán a espada, y al que está sobre la faz del campo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morirán.

28 Y convertiré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes de Israel serán asolados hasta que no haya quien pase.

29 † Y sabrán que yo soy Jehová, cuando convierta la tierra en soledad y desierto, por todas las abominaciones que han hecho.

33.30–33 El profeta Ezequiel tuvo sus momentos de popularidad. Sin embargo, era visto más como artista que como profeta. Las personas iban para oír sus palabras, pero seguían pensando en sus negocios; decían que él hablaba muy bien, pero no querían poner en práctica lo que él decía (v. 31).

30 Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová.

31 † Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.

32 Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra.

33 † Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos.

Capítulo 34

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31

Profecía contra los pastores de Israel

34.1–10 Los pastores de Israel, es decir, los líderes, dejaron de cuidar del rebaño y hasta abusaron de su autoridad, pues explotaron al pueblo (v. 3–4).

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños?

3 † Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas.

4 † No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia.

5 † Y andan errantes por falta de pastor,[a] y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado.

6 Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.

7 † Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová:

8 † Vivo yo, ha dicho Jehová el Señor, que por cuanto mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas;

9 por tanto, oh pastores, oíd palabra de Jehová.

10 † Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.

34.11–31 Jehová es el buen pastor de Israel (Sal 23; Jn 10.11–16). él cuida del rebaño (v. 15), castiga a las ovejas que maltratan a las otras, y salva a las que son maltratadas (v. 16, 22). Vendría el día en que Dios daría a su pueblo un rey como David, para ser su único pastor (v. 23–24; 37.24).

11 Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré.

12 † Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.

13 † Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia
tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares
habitados del país.

14 † En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su
aprisco; allí dormirán en buen redil, y en pastos suculentos serán apacentadas sobre los
montes de Israel.

15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor.

16 † Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada; vendaré la
perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas a la engordada y a la fuerte destruiré; las
apacentaré con justicia.

17 † Mas en cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo
juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.

18 ¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros
pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas claras, enturbiáis
además con vuestros pies las que quedan?

19 Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies
habéis enturbiado.

20 Por tanto, así les dice Jehová el Señor: He aquí yo, yo juzgaré entre la oveja
engordada y la oveja flaca,

21 por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con
vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis.

22 Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y
oveja.

23 † Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las
apacentará, y él les será por pastor.[b]

24 Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos.[c] Yo
Jehová he hablado.

25 Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán
en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques.

26 † Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender la
lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán.

27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su
tierra con seguridad; y sabrán que yo soy Jehová, cuando rompa las coyundas de su
yugo, y los libre de mano de los que se sirven de ellos.

28 No serán más por despojo de las naciones, ni las fieras de la tierra las devorarán;
sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien las espante.

29 Y levantaré para ellos una planta de renombre, y no serán ya más consumidos de
hambre en la tierra, ni ya más serán avergonzados por las naciones.

30 Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de

Israel, dice Jehová el Señor.

31 † Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová el Señor.

Capítulo 35

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Profecía contra el monte de Seir

35.1–15 Los edomitas (véase Ez 25.12–14, n.) no ayudaron al pueblo de Israel cuando Babilonia atacó a Jerusalén (Sal 137.7; Abd 11–14), porque tenían interés en ocupar aquellas tierras (v. 10). Eso fue un crimen de muerte (v. 6), y el pueblo de Edom sería castigado.

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seir,[a] y profetiza contra él,

3 † y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh monte de Seir, y extenderé mi mano contra ti, y te convertiré en desierto y en soledad.

4 A tus ciudades asolaré, y tú serás asolado; y sabrás que yo soy Jehová.

5 † Por cuanto tuviste enemistad perpetua, y entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo extremadamente malo,

6 por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, que a sangre te destinaré, y sangre te perseguirá; y porque la sangre no aborreciste, sangre te perseguirá.

7 Y convertiré al monte de Seir en desierto y en soledad, y cortaré de él al que vaya y al que venga.

8 Y llenaré sus montes de sus muertos; en tus collados, en tus valles y en todos tus arroyos, caerán muertos a espada.

9 Yo te pondré en asolamiento perpetuo, y tus ciudades nunca más se restaurarán; y sabréis que yo soy Jehová.

10 Por cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y tomaré posesión de ellas; estando allí Jehová;

11 por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, yo haré conforme a tu ira, y conforme a tu celo con que procediste, a causa de tus enemistades con ellos; y seré conocido en ellos, cuando te juzgue.

12 † Y sabrás que yo Jehová he oído todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Destruidos son, nos han sido dados para que los devoremos.

13 Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí.

14 Así ha dicho Jehová el Señor: Para que toda la tierra se regocije, yo te haré una desolación.

15 Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así te haré a ti; asolado será el monte de Seir, y todo Edom, todo él; y sabrán que yo soy Jehová.

Capítulo 36

Restauración futura de Israel

36.1–15 Dios promete a las montañas de Israel (v. 1) que él bendecirá a su pueblo, al hacer que derroten a sus enemigos y vivan en su propia tierra.

1 † Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová.

2 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: ¡Ea! también las alturas eternas nos han sido dadas por heredad;

3 profetiza, por tanto, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto os asolaron y os tragaron de todas partes, para que fueseis heredad de las otras naciones, y se os ha hecho caer en boca de habladores y ser el oprobio de los pueblos,

4 por tanto, montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas y asolamientos y a las ciudades desamparadas, que fueron puestas por botín y escarnio de las otras naciones alrededor;

5 † por eso, así ha dicho Jehová el Señor: He hablado por cierto en el fuego de mi celo contra las demás naciones, y contra todo Edom, que se disputaron mi tierra por heredad con alegría, de todo corazón y con enconamiento de ánimo, para que sus expulsados fuesen presa suya.

6 Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, y a los arroyos y a los valles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto habéis llevado el oprobio de las naciones.

7 Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: Yo he alzado mi mano, he jurado que las naciones que están a vuestro alrededor han de llevar su afrenta.

8 † Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque cerca están para venir.

9 Porque he aquí, yo estoy por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados.

10 Y haré multiplicar sobre vosotros hombres, a toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades serán habitadas, y edificadas las ruinas.

11 † Multiplicaré sobre vosotros hombres y ganado, y serán multiplicados y crecerán; y os haré morar como solíais antiguamente, y os haré mayor bien que en vuestros principios; y sabréis que yo soy Jehová.

12 Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel; y tomarán posesión de ti, y les serás por heredad, y nunca más les matarás los hijos.

13 † Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tu nación has sido;

14 † por tanto, no devorarás más hombres, y nunca más matarás a los hijos de tu nación, dice Jehová el Señor.

15 Y nunca más te haré oír injuria de naciones, ni más llevarás denuestos de pueblos, ni harás más morir a los hijos de tu nación, dice Jehová el Señor.

36.16–38 En este pasaje, Dios dice por qué tuvo que castigar a su pueblo (v. 17–21) y hace promesas de vida nueva para ellos. Por amor de su santo nombre (v. 22), él los llevará de regreso a su propia tierra (v. 28) y, allí, ellos serán su pueblo, y él los bendecirá (v. 37–38).

16 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

17 † Hijo de hombre, mientras la casa de Israel moraba en su tierra, la contaminó con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su camino delante de mí.

18 † Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra; porque con sus ídolos la contaminaron.

19 Les esparcí por las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a sus caminos y conforme a sus obras les juzgué.

20 † Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: éstos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido.

21 Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron.

22 † Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado.

23 † Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos.

24 † Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país.

25 † Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

26 † Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

27 † Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

28 † Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.[a]

29 Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre.

30 Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que

nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones.

31 Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones.

32 † No lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor, sabedlo bien; avergonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades, casa de Israel.

33 Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas.

34 Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron.

35 † Y dirán: Esta tierra que era asolada ha venido a ser como el huerto de Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas.

36 Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo Jehová he hablado, y lo haré.

37 Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños.

38 † Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová.

Capítulo 37

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

El valle de los huesos secos

37.1–14 En el Libro de Ezequiel, la visión del valle de los huesos secos marca el paso de los mensajes de juicio al anuncio de una nueva esperanza para el pueblo de Israel. A través de esa visión, Dios anunció a Ezequiel que la nación de Israel, que dice estar sin esperanza y sin futuro (v. 11), volvería a vivir (v. 14), pues Dios los llevaría de regreso de Babilonia a la tierra de Israel (v. 12). A diferencia de otras visiones mencionadas en Ezequiel (cap. 1—3; 8—11; 40—48), ésta no se localiza en tiempo, es decir, el profeta no dice cuándo tuvo la visión.

1 † La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.

2 Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera.

3 † Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes.

4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová.

5 Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.

6 † Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová.

7 Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso.

8 Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu.

9 † Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.

10 † Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies;[a] un ejército grande en extremo.

11 † Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos.

12 † Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel.

13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío.

14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra

tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.

La reunión de Judá e Israel

37.15–28 El pueblo de Dios, dividido en dos naciones y viviendo en el exilio (v. 21–22), volvería a ser un pueblo, viviría en su propia tierra, gobernado por un rey como el rey David (v. 26) y adoraría a Jehová en el nuevo templo (v. 26–28).

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

16 † Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros.

17 Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano.

18 Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué te propones con eso?,

19 diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano.

20 Y los palos sobre los que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos,

21 † y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra;

22 † y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos.

23 † Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.

24 † Mi siervo David será rey sobre ellos,[b] y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra.

25 † Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre.

26 Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

27 † Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.[c]

28 Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre.

Capítulo 38

Profecía contra Gog

38.1–17 La profecía contra Gog (38.1—39.20) anuncia el castigo y la derrota de aquel enemigo de Israel. él y sus soldados vendrán del norte y atacarán a Israel, pero serán completamente derrotados (39.4). En Ap 20.7–10, Gog y Magog son pueblos de todas las naciones del mundo, que Satanás reunirá para la batalla final y que serán derrotados por Dios.

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 † Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog,[a] príncipe soberano de Mesec y Tubal, y profetiza contra él,

3 † y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.

4 Y te quebrantaré, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército, caballos y jinetes, de todo en todo equipados, gran multitud con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas;

5 Persia, Cus y Fut con ellos; todos ellos con escudo y yelmo;

6 † Gomer, y todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del norte, y todas sus tropas; muchos pueblos contigo.

7 Prepárate y apercíbete, tú y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y sé tú su guarda.

8 † De aquí a muchos días serás visitado; al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron una desolación; mas fue sacada de las naciones, y todos ellos morarán confiadamente.

9 Subirás tú, y vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo.

10 Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel día subirán palabras en tu corazón, y concebirás mal pensamiento,

11 † y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas;

12 † para arrebatar despojos y para tomar botín, para poner tus manos sobre las tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que se hace de ganado y posesiones, que mora en la parte central de la tierra.

13 Sabá y Dedán, y los mercaderes de Tarsis y todos sus príncipes, te dirán: ¿Has venido a arrebatar despojos? ¿Has reunido tu multitud para tomar botín, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos?

14 Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú?

15 † Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y poderoso ejército,

16 † y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.

17 Así ha dicho Jehová el Señor: ¿No eres tú aquel de quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo te había de traer sobre ellos?

38.18–23 Dios mismo castigará a Gog y a las naciones que están de su lado (v. 22), usando las armas de las cuales dispone: temblor (v. 19–20), enfermedades y muerte, impetuosa lluvia, piedras de granizo, fuego y azufre (v. 22).

18 En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dijo Jehová el Señor, subirá mi ira y mi enojo.

19 Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel;

20 que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo y toda serpiente que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia; y se desmoronarán los montes, y los vallados caerán, y todo muro caerá a tierra.

21 † Y en todos mis montes llamaré contra él la espada, dice Jehová el Señor; la espada de cada cual será contra su hermano.

22 † Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre.

23 Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová.

Capítulo 39

39.1–10 Gog será derrotado por el poder de Dios.

1 † Tú pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.

2 † Y te quebrantaré, y te conduciré y te haré subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel;

3 y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha.

4 † Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y los pueblos que fueron contigo; a aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida.

5 Sobre la faz del campo caerás; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.

6 Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran con seguridad en las costas; y sabrán que yo soy Jehová.

7 Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo en Israel.

8 He aquí viene, y se cumplirá, dice Jehová el Señor; éste es el día del cual he hablado.

9 † Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán y quemarán armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas; y los quemarán en el fuego por siete años.

10 No traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino quemarán las armas en el fuego; y despojarán a sus despojadores, y robarán a los que les robaron, dice Jehová el Señor.

39.11–20 Serán tantos los muertos, que los israelitas tardarán siete meses en sepultarlos a todos (v. 12), y aún quedarán otros cadáveres por sepultar (v. 14). Al final, las aves y los animales son llamados a comer del sacrificio que Dios les está preparando (v. 17).

11 En aquel tiempo yo daré a Gog lugar para sepultura allí en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar; y obstruirá el paso a los transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y lo llamarán Valle de Hamón-gog.

12 † Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la tierra.

13 Los enterrará todo el pueblo de la tierra; y será para ellos célebre el día en que yo sea glorificado, dice Jehová el Señor.

14 Y tomarán hombres a jornal que vayan por el país con los que viajen, para enterrar a los que queden sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla; al cabo de siete meses harán el reconocimiento.

15 † Y pasarán los que irán por el país, y el que vea los huesos de algún hombre pondrá junto a ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el Valle de

Hamón-gog.

16 Y también el nombre de la ciudad será Hamona; y limpiarán la tierra.

17 Y tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre.

18 † Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bueyes y de toros, engordados todos en Basán.

19 † Comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrifiqué.

20 Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová el Señor.[a]

39.21–29 Nuevamente, Jehová explica por qué tuvo que castigar a su pueblo (v. 23–24), y promete que tendrá misericordia de los descendientes de Jacob (v. 25).

21 † Y pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho, y mi mano que sobre ellos puse.

22 Y de aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová su Dios.

23 Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada.

24 Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de ellos escondí mi rostro.

25 † Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso por mi santo nombre.

26 Y ellos sentirán su vergüenza, y toda su rebelión con que prevaricaron contra mí, cuando habiten en su tierra con seguridad, y no haya quien los espante;

27 cuando los saque de entre los pueblos, y los reúna de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones.

28 Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos.

29 † Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor.

Capítulo 40

La visión del templo

40.1–4 En una visión (v. 2), Dios llevó al profeta a Jerusalén, donde vio a un mensajero de Dios (v. 3), quien le mostraría el nuevo templo (v. 4). El relato de esa visión sigue hasta el final del cap. 48. En ella aparecen el nuevo templo, la renovación del servicio en el templo y una nueva división del país entre las tribus (cap. 48). También se presentan las responsabilidades de los sacerdotes, del rey y del pueblo en relación con el templo y la tierra.

1 † En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, a los catorce años después que la ciudad fue conquistada, en aquel mismo día vino sobre mí la mano de Jehová, y me llevó allá.

2 † En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte sur.[a]

3 † Me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir;[b] y él estaba a la puerta.

4 † Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel.

40.5–16 La descripción del nuevo templo comienza aquí y sigue hasta 42.20 (1 Ki 6.1–38; 2 Ch 3.1–9). Inicialmente, el profeta vio el muro exterior y el portón del este, el cual, después, debería estar siempre cerrado (44.1–3).

5 † Y he aquí un muro fuera de la casa;[c] y la caña de medir que aquel varón tenía en la mano era de seis codos de a codo y palmo menor; y midió el espesor del muro, de una caña, y la altura, de otra caña.

6 Después vino a la puerta que mira hacia el oriente, y subió por sus gradas, y midió un poste de la puerta, de una caña de ancho, y el otro poste, de otra caña de ancho.

7 Y cada cámara tenía una caña de largo, y una caña de ancho; y entre las cámaras había cinco codos de ancho; y cada poste de la puerta junto a la entrada de la puerta por dentro, una caña.

8 Midió asimismo la entrada de la puerta por dentro, una caña.

9 Midió luego la entrada del portal, de ocho codos, y sus postes de dos codos; y la puerta del portal estaba por el lado de adentro.

10 Y la puerta oriental tenía tres cámaras a cada lado, las tres de una medida; también de una medida los portales a cada lado.

11 Midió el ancho de la entrada de la puerta, de diez codos, y la longitud del portal, de trece codos.

12 El espacio delante de las cámaras era de un codo a un lado, y de otro codo al otro lado; y cada cámara tenía seis codos por un lado, y seis codos por el otro.

13 Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra, veinticinco

codos de ancho, puerta contra puerta.

14 Y midió los postes, de sesenta codos, cada poste del atrio y del portal todo en derredor.

15 Y desde el frente de la puerta de la entrada hasta el frente de la entrada de la puerta interior, cincuenta codos.

16 † Y había ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor por dentro; y en cada poste había palmeras.

40.17–19 El atrio externo terminaba en el muro exterior, en el cual había treinta salas. Enfrente de esas salas había un área enlosada (v. 17).

17 Me llevó luego al atrio exterior, y he aquí había cámaras, y estaba enlosado todo en derredor; treinta cámaras había alrededor en aquel atrio.

18 El enlosado a los lados de las puertas, en proporción a la longitud de los portales, era el enlosado más bajo.

19 † Y midió la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta el frente del atrio interior por fuera, de cien codos hacia el oriente y el norte.

40.20–27 El portón del norte y el del sur eran exactamente iguales al portón del este (40.6–16). No había portón del lado oeste, pues el Lugar santísimo (41.4) estaba en el lado oeste del edificio (41.12–13).

20 Y de la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura.

21 Sus cámaras eran tres de un lado, y tres del otro; y sus postes y sus arcos eran como la medida de la puerta primera: cincuenta codos de longitud, y veinticinco de ancho.

22 Y sus ventanas y sus arcos y sus palmeras eran conforme a la medida de la puerta que estaba hacia el oriente; y se subía a ella por siete gradas, y delante de ellas estaban sus arcos.

23 La puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta hacia el norte, y así al oriente; y midió de puerta a puerta, cien codos.

24 Me llevó después hacia el sur, y he aquí una puerta hacia el sur; y midió sus portales y sus arcos conforme a estas medidas.

25 Y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor, como las otras ventanas; la longitud era de cincuenta codos, y el ancho de veinticinco codos.

26 Sus gradas eran de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas; y tenía palmeras, una de un lado, y otra del otro lado, en sus postes.

27 Había también puerta hacia el sur del atrio interior; y midió de puerta a puerta hacia el sur cien codos.

40.28–37 Los tres portones, el del sur (v. 28–31), el del este (v. 32–34) y el del norte (v. 35–37) eran casi idénticos.

28 Me llevó después en el atrio de adentro a la puerta del sur, y midió la puerta del sur conforme a estas medidas.

29 Sus cámaras y sus postes y sus arcos eran conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.

30 Los arcos alrededor eran de veinticinco codos de largo, y cinco codos de ancho.

31 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes; y sus gradas eran de ocho peldaños.

32 Y me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta conforme a estas medidas.

33 Eran sus cámaras y sus postes y sus arcos conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

34 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

35 Me llevó luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas medidas;

36 sus cámaras, sus postes, sus arcos y sus ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.

37 Sus postes caían afuera al atrio, con palmeras a cada uno de sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

40.38–46 Al describir los edificios cercanos al portón del norte, Ezequiel pone mucha atención en las mesas y en los instrumentos usados para matar a los animales que serían ofrecidos en sacrificio en el templo.

38 Y había allí una cámara, y su puerta con postes de portales; allí lavarán el holocausto.

39 Y en la entrada de la puerta había dos mesas a un lado, y otras dos al otro, para degollar sobre ellas el holocausto y la expiación y el sacrificio por el pecado.

40 A un lado, por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado que estaba a la entrada de la puerta, dos mesas.

41 Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas al otro lado, junto a la puerta; ocho mesas, sobre las cuales degollarán las víctimas.

42 Las cuatro mesas para el holocausto eran de piedra labrada, de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de un codo de altura; sobre éstas pondrán los utensilios con que degollarán el holocausto y el sacrificio.

43 Y adentro, ganchos, de un palmo menor, dispuestos en derredor; y sobre las mesas la carne de las víctimas.

44 Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte.

45 † Y me dijo: Esta cámara que mira hacia el sur es de los sacerdotes que hacen la guardia del templo.

46 † Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen la guardia

del altar; éstos son los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Leví para ministrar a Jehová.

40.47—41.4 El templo propiamente dicho se dividía en tres partes: el pórtico (40.48), el salón central o Lugar santo (41.1) y el último salón o Lugar santísimo (41.4). El hombre (40.3) llevó a Ezequiel al Lugar santo, pero al Lugar santísimo entró solo.

47 † Y midió el atrio, cien codos de longitud, y cien codos de anchura; era cuadrado; y el altar estaba delante de la casa.

48 Y me llevó al pórtico del templo, y midió cada poste del pórtico, cinco codos de un lado, y cinco codos de otro; y la anchura de la puerta tres codos de un lado, y tres codos de otro.

49 † La longitud del pórtico, veinte codos, y el ancho once codos, al cual subían por gradas; y había columnas junto a los postes, una de un lado, y otra de otro.

Capítulo 41

1 Me introdujo luego en el templo, y midió los postes, siendo el ancho seis codos de un lado, y seis codos de otro, que era el ancho del tabernáculo.

2 El ancho de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta, de cinco codos de un lado, y cinco del otro. Y midió su longitud, de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.

3 Y pasó al interior, y midió cada poste de la puerta, de dos codos; y la puerta, de seis codos; y la anchura de la entrada, de siete codos.

4 Midió también su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del templo; y me dijo: éste es el lugar santísimo.

41.5–11 Las cámaras estaban sobrepuestas en la pared interna del templo, sin estar pegadas a ella. Al parecer, esas cámaras serían usadas por los sacerdotes para guardar la porción de las ofrendas que les pertenecía.

5 Después midió el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura de las cámaras, en torno de la casa alrededor.

6 Las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas a otras, treinta en cada uno de los tres pisos; y entraban modillones en la pared de la casa alrededor, sobre los que estribasen las cámaras, para que no estribasen en la pared de la casa.

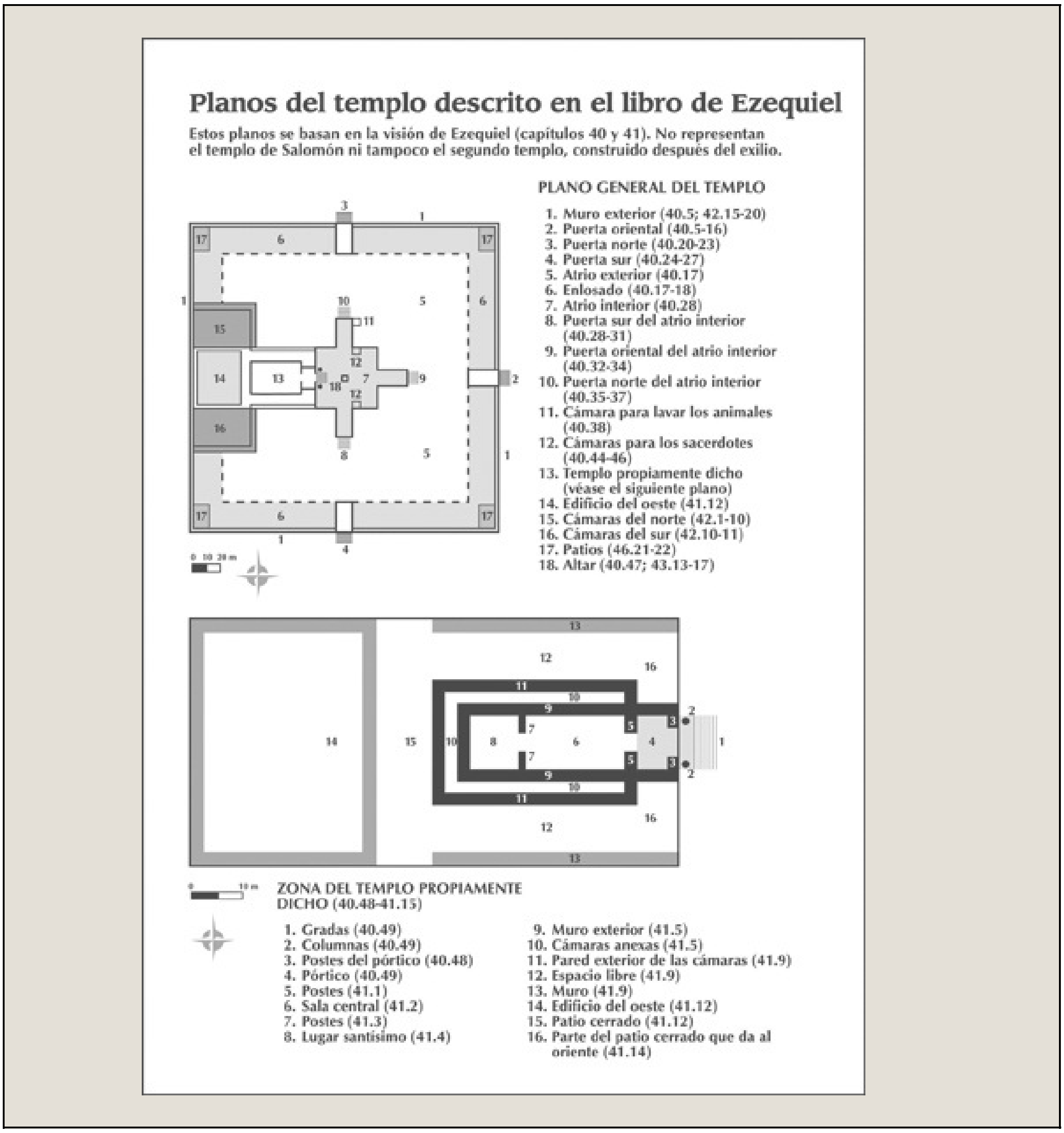
7 † Y había mayor anchura en las cámaras de más arriba; la escalera de caracol de la casa subía muy alto alrededor por dentro de la casa; por tanto, la casa tenía más anchura arriba. Del piso inferior se podía subir al de en medio, y de éste al superior.

8 Y miré la altura de la casa alrededor; los cimientos de las cámaras eran de una caña entera de seis codos largos.

9 El ancho de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, igual al espacio que quedaba de las cámaras de la casa por dentro.

10 Y entre las cámaras había anchura de veinte codos por todos lados alrededor de la casa.

11 La puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba, una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el sur; y el ancho del espacio que quedaba era de cinco codos por todo alrededor.



41.12 El edificio del lado oeste del templo estaba detrás del Lugar santísimo. No se explica la finalidad de ese edificio.

12 Y el edificio que estaba delante del espacio abierto al lado del occidente era de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco codos de grueso alrededor, y noventa codos de largo.

41.13–15a El nuevo templo sería una estructura simétrica, es decir, las medidas eran todas de cincuenta metros.

13 Luego midió la casa, cien codos de largo; y el espacio abierto y el edificio y sus paredes, de cien codos de longitud.

14 Y el ancho del frente de la casa y del espacio abierto al oriente era de cien codos.

41.15b–21a La descripción de los detalles de ese templo recuerdan, en parte, el templo de Salomón (1 Ki 6.29).

15 Y midió la longitud del edificio que estaba delante del espacio abierto que había detrás de él, y las cámaras de uno y otro lado, cien codos; y el templo de dentro, y los

portales del atrio.

16 Los umbrales y las ventanas estrechas y las cámaras alrededor de los tres pisos estaba todo cubierto de madera desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también cubiertas.

17 Por encima de la puerta, y hasta la casa de adentro, y afuera de ella, y por toda la pared en derredor por dentro y por fuera, tomó medidas.

18 † Y estaba labrada con querubines y palmeras, entre querubín y querubín una palmera; y cada querubín tenía dos rostros;

19 un rostro de hombre hacia la palmera de un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro lado, por toda la casa alrededor.

20 Desde el suelo hasta encima de la puerta había querubines labrados y palmeras, por toda la pared del templo.

41.21b–22 El altar de madera trae a la memoria la mesa de los panes de la presencia de Dios (Ex 25.23–30; 37.10–16). La diferencia es que ese altar era mucho mayor que aquella mesa.

21 Cada poste del templo era cuadrado, y el frente del santuario era como el otro frente.

22 La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, su superficie y sus paredes eran de madera. Y me dijo: ésta es la mesa que está delante de Jehová.

41.23–26 Los diferentes corredores y puertas ayudan a demostrar la santidad de la última sala del templo (41.3), llamada Lugar santísimo.

23 El templo y el santuario tenían dos puertas.

24 Y en cada puerta había dos hojas, dos hojas que giraban; dos hojas en una puerta, y otras dos en la otra.

25 En las puertas del templo había labrados de querubines y palmeras, así como los que había en las paredes; y en la fachada del atrio al exterior había un portal de madera.

26 † Y había ventanas estrechas, y palmeras de uno y otro lado a los lados del pórtico; así eran las cámaras de la casa y los umbrales.

Capítulo 42

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

42.1–14 Esos dos edificios se situaban del lado oeste del templo, cerca del edificio descrito en 41.12. Su función es presentada en los v. 13–14.

1 Me trajo luego al atrio exterior hacia el norte, y me llevó a la cámara que estaba delante del espacio abierto que quedaba enfrente del edificio, hacia el norte.

2 Por delante de la puerta del norte su longitud era de cien codos, y el ancho de cincuenta codos.

3 Frente a los veinte codos que había en el atrio interior, y enfrente del enlosado que había en el atrio exterior, estaban las cámaras, las unas enfrente de las otras en tres pisos.

4 † Y delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho hacia adentro, con una vía de un codo; y sus puertas daban al norte.

5 Y las cámaras más altas eran más estrechas; porque las galerías quitaban de ellas más que de las bajas y de las de en medio del edificio.

6 Porque estaban en tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los atrios; por tanto, eran más estrechas que las de abajo y las de en medio, desde el suelo.

7 Y el muro que estaba afuera enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo.

8 Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera era de cincuenta codos; y delante de la fachada del templo había cien codos.

9 Y debajo de las cámaras estaba la entrada al lado oriental, para entrar en él desde el atrio exterior.

10 A lo largo del muro del atrio, hacia el oriente, enfrente del espacio abierto, y delante del edificio, había cámaras.

11 Y el corredor que había delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban hacia el norte; tanto su longitud como su ancho eran lo mismo, y todas sus salidas, conforme a sus puertas y conforme a sus entradas.

12 Así también eran las puertas de las cámaras que estaban hacia el sur; había una puerta al comienzo del corredor que había enfrente del muro al lado oriental, para quien entraba en las cámaras.

13 Y me dijo: Las cámaras del norte y las del sur, que están delante del espacio abierto, son cámaras santas en las cuales los sacerdotes que se acercan a Jehová comerán las santas ofrendas; allí pondrán las ofrendas santas, la ofrenda y la expiación y el sacrifico por el pecado, porque el lugar es santo.

14 Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior, sino que allí dejarán sus vestiduras con que ministran, porque son santas; y se vestirán otros vestidos, y así se acercarán a lo que es del pueblo.

42.15–20 El profeta resume y termina la descripción del templo, que comenzó en 40.5.

[15] Y luego que acabó las medidas de la casa de adentro, me sacó por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente, y lo midió todo alrededor.

[16] Midió el lado oriental con la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.

[17] Midió al lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.

[18] Midió al lado del sur, quinientas cañas de la caña de medir.

[19] Rodeó al lado del occidente, y midió quinientas cañas de la caña de medir.

[20] A los cuatro lados lo midió; tenía un muro todo alrededor, de quinientas cañas de longitud y quinientas cañas de ancho, para hacer separación entre el santuario y el lugar profano.

Capítulo 43

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

La gloria de Jehová llena el templo

43.1–12 El cap. 10 relata que la gloria de Dios dejó el templo. Ahora, la situación se invierte, y Dios vuelve al templo. El templo era donde Jehová habitaba en medio de su pueblo (v. 7).

1 Me llevó luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente;

2 † y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente;[a] y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.

3 † Y el aspecto de lo que vi era como una visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.

4 Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente.

5 † Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa.

Leyes del templo

6 Y oí uno que me hablaba desde la casa; y un varón estaba junto a mí,

7 † y me dijo: Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, ni con los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos.

8 † Porque poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte, mediando sólo una pared entre mí y ellos, han contaminado mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los consumí en mi furor.

9 † Ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

10 Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados; y midan el diseño de ella.

11 Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra.

12 Ésta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, será santísimo. He aquí que ésta es la ley de la casa.

43.13–17 Conforme al modelo del templo como un todo, también el altar tenía un formato cuadrado.

13 Éstas son las medidas del altar por codos (el codo de a codo y palmo menor). La

base, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. éste será el zócalo del altar.

14 Y desde la base, sobre el suelo, hasta el lugar de abajo, dos codos, y la anchura de un codo; y desde la cornisa menor hasta la cornisa mayor, cuatro codos, y el ancho de un codo.

15 El altar era de cuatro codos, y encima del altar había cuatro cuernos.

16 Y el altar tenía doce codos de largo, y doce de ancho, cuadrado a sus cuatro lados.

17 † El descanso era de catorce codos de longitud y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor; y la base de un codo por todos lados; y sus gradas estaban al oriente.[b]

43.18–27 La consagración del altar era una tarea que fue entregada al profeta (v. 18), y debía durar siete días (v. 26; Ex 29.24–27). Sólo después de esa semana podían los sacerdotes de la tribu de Leví comenzar a ofrecer las ofrendas y los sacrificios llevados por el pueblo (v. 27).

18 Y me dijo: Hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: éstas son las ordenanzas del altar el día en que sea hecho, para ofrecer holocausto sobre él y para esparcir sobre él sangre.

19 † A los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, que se acerquen a mí, dice Jehová el Señor, para ministrar ante mí, darás un becerro de la vacada para expiación.

20 Y tomarás de su sangre, y pondrás en los cuatro cuernos del altar, y en las cuatro esquinas del descanso, y en el borde alrededor; así lo limpiarás y purificarás.

21 Tomarás luego el becerro de la expiación, y lo quemarás conforme a la ley de la casa, fuera del santuario.

22 Al segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto, para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro.

23 Cuando acabes de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero sin tacha de la manada;

24 y los ofrecerás delante de Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto a Jehová.

25 Por siete días sacrificarán un macho cabrío cada día en expiación; asimismo sacrificarán el becerro de la vacada y un carnero sin tacha del rebaño.

26 Por siete días harán expiación por el altar, y lo limpiarán, y así lo consagrarán.

27 † Y acabados estos días, del octavo día en adelante, los sacerdotes sacrificarán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y me seréis aceptos, dice Jehová el Señor.[c]

Capítulo 44

44.1–3 El portón del este (40.6–16) debía estar siempre cerrado, porque por allí entraba Jehová. Sólo el rey podía acercarse al portón, pero por la sala interior de ese portón, es decir, viniendo por la parte interna (2 Ki 11.14; 23.3).

1 Me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada.

2 † Y me dijo Jehová: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; estará, por tanto, cerrada.

3 † En cuanto al príncipe, por ser el príncipe, él se sentará allí para comer pan delante de Jehová; por el vestíbulo de la puerta entrará, y por ese mismo camino saldrá.

44.4–14 Estas leyes fueron dadas para preservar la santidad del templo. Nadie que no fuera judío, o que no hubiera sido circuncidado, podía entrar siquiera en el atrio del templo (v. 9). Los levitas no podían entrar en el Lugar santísimo y, contra lo que se dice en Dt 18.6–8, tampoco podían servir como sacerdotes (v. 13).

4 Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro.

5 † Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, pon atención, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la casa de Jehová, y todas sus leyes; y pon atención a las entradas de la casa, y a todas las salidas del santuario.

6 Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel;

7 † de traer extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y para contaminar mi casa; de ofrecer mi pan, la grosura y la sangre, y de invalidar mi pacto con todas vuestras abominaciones.

8 Pues no habéis guardado lo establecido acerca de mis cosas santas, sino que habéis puesto extranjeros como guardas de las ordenanzas en mi santuario.

9 Así ha dicho Jehová el Señor: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel.

10 Y los levitas que se apartaron de mí cuando Israel se alejó de mí, yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad.

11 Y servirán en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa; ellos matarán el holocausto y la víctima para el pueblo, y estarán ante él para servirle.

12 Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano y jurado, dice Jehová el Señor, que ellos llevarán su iniquidad.

13 No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas, sino que llevarán su vergüenza y las abominaciones que hicieron.

14 Les pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa, para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella haya de hacerse.

44.15–31 Los sacerdotes tenían una relación muy especial con Dios, el cual los había escogido para las funciones más importantes del servicio en el templo. Ellos eran indispensables; sin ellos, no había culto a Jehová.

15 † Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrar ante mí, y delante de mí estarán para ofrecerme la grosura y la sangre, dice Jehová el Señor.

16 † Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis ordenanzas.

17 † Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa.

18 Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino sobre sus lomos;[a] no se ceñirán cosa que los haga sudar.

19 † Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario,[b] y se vestirán de otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras.

20 † Y no se raparán su cabeza, ni dejarán crecer su cabello,[c] sino que lo recortarán solamente.

21 † Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior.[d]

22 † Ni viuda ni repudiada tomará por mujer, sino que tomará virgen del linaje de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote.[e]

23 † Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.[f]

24 † En los casos de pleito ellos estarán para juzgar; conforme a mis juicios juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis días de reposo.

25 † No se acercarán a hombre muerto para contaminarse;[g] pero por padre o madre, hijo o hija, hermano, o hermana que no haya tenido marido, sí podrán contaminarse.

26 Y después de su purificación, le contarán siete días.

27 Y el día que entre al santuario, al atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiación, dice Jehová el Señor.

28 † Y habrá para ellos heredad; yo seré su heredad,[h] pero no les daréis posesión en Israel; yo soy su posesión.

29 † La ofrenda y la expiación y el sacrificio por el pecado comerán, y toda cosa consagrada en Israel será de ellos.

30 Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se presente de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primicias de todas vuestras masas, para que repose la bendición en vuestras casas.[i]

31 † Ninguna cosa mortecina ni desgarrada, así de aves como de animales, comerán los sacerdotes.[j]

Capítulo 45

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

45.1–6 Israel era una teocracia, es decir, una nación gobernada por Dios. Por lo tanto, el templo debía ser el edificio más importante de todo el país. Eso explica por qué se da tanta atención al área sagrada, es decir, a la parte de la tierra separada para Dios (48.8–20).

1 † Cuando repartáis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una porción para Jehová, que le consagraréis en la tierra, de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho; esto será santificado en todo su territorio alrededor.

2 De esto será para el santuario quinientas cañas de longitud y quinientas de ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos.

3 Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil cañas, y en ancho diez mil, en lo cual estará el santuario y el lugar santísimo.

4 Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar a Jehová; y servirá de lugar para sus casas, y como recinto sagrado para el santuario.

5 † Asimismo veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de ancho, lo cual será para los levitas ministros de la casa, como posesión para sí, con veinte cámaras.

6 † Para propiedad de la ciudad señalaréis cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario; será para toda la casa de Israel.

45.7–8 Una parte de la tierra de Israel debería ser dada al rey (48.21–22), para que él no fuera tentado a tomar la tierra del pueblo (45.9).

7 Y la parte del príncipe estará junto a lo que se apartó para el santuario, de uno y otro lado, y junto a la posesión de la ciudad, delante de lo que se apartó para el santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el extremo occidental hasta el extremo oriental, y la longitud será desde el límite occidental hasta el límite oriental.

8 Esta tierra tendrá por posesión en Israel, y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo; y darán la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus.

45.9–17 Dentro de una sección que trata especialmente del culto en el nuevo templo (caps. 40—48), aparece esta pequeña sección que habla acerca del derecho y la justicia (v. 9), así como de balanzas y medidas justas (v. 10–12). Pero, en seguida, regresa al asunto de las ofrendas que deberían ser llevadas al templo (v. 13–17).

9 † Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña. Haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dice Jehová el Señor.

10 † Balanzas justas, efa justo, y bato justo tendréis.[a]

11 † El efa y el bato serán de una misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el efa; la medida de ellos será según el homer.

12 † Y el siclo será de veinte geras. Veinte siclos, veinticinco siclos, quince siclos, os serán una mina.

13 Ésta será la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un efa por cada homer del trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de la cebada.

14 La ordenanza para el aceite será que ofreceréis un bato de aceite, que es la décima parte de un coro; diez batos harán un homer; porque diez batos son un homer.

15 † Y una cordera del rebaño de doscientas, de las engordadas de Israel, para sacrificio, y para holocausto y para ofrendas de paz, para expiación por ellos, dice Jehová el Señor.

16 † Todo el pueblo de la tierra estará obligado a dar esta ofrenda para el príncipe de Israel.

17 † Mas al príncipe corresponderá el dar el holocausto y el sacrificio y la libación en las fiestas solemnes, en las lunas nuevas, en los días de reposo y en todas las fiestas de la casa de Israel; él dispondrá la expiación, la ofrenda, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiación por la casa de Israel.

45.18–24 El templo debía ser purificado todos los años, en el primer día y en el séptimo día del primer mes. Ese rito de purificación del templo es semejante a la consagración del altar (43.19–20) y trae a la memoria el día de la expiación (Lv 16), pero no es mencionado en ningún otro lugar de la Biblia. En el día catorce del primer mes, debía comenzar la fiesta de la Pascua (Ex 12.1–20; Lv 23.5–8; Nm 28.16–25).

18 † Así ha dicho Jehová el Señor: El mes primero, el día primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto, y purificarás el santuario.

19 Y el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del descanso del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior.

20 † Así harás el séptimo día del mes para los que pecaron por error y por engaño, y harás expiación por la casa.

21 El mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.[b]

22 Aquel día el príncipe sacrificará por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

23 Y en los siete días de la fiesta solemne ofrecerá holocausto a Jehová, siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y por el pecado un macho cabrío cada día.

24 Y con cada becerro ofrecerá ofrenda de un efa, y con cada carnero un efa; y por cada efa un hin de aceite.

45.25 Tanto en la fiesta de los Tabernáculos (Lv 23.33–43; Nm 29.12–38; Dt 16.13–15), como en la fiesta de la Pascua (45.22–23), el rey desempeñaba un importante papel. La fiesta de las Cosechas (Lv 23.15–21) no se menciona en Ezequiel.

25 En el mes séptimo, a los quince días del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días[c] en cuanto a la expiación, en cuanto al holocausto, en cuanto al presente y en cuanto al aceite.

Capítulo 46

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

46.1–12 El portón de afuera, el del lado este del área del templo, debería estar siempre cerrado (véase 44.1–3, n.), pero el portón de adentro estaría siempre abierto, para que el rey y los sacerdotes pudieran entrar (v. 1–2). El rey desempeñaba un papel muy importante en el día de reposo y en la fiesta de la Luna nueva (v. 1–8).

1 Así ha dicho Jehová el Señor: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, y el día de reposo se abrirá; se abrirá también el día de la luna nueva.

2 Y el príncipe entrará por el camino del portal de la puerta exterior, y estará en pie junto al umbral de la puerta mientras los sacerdotes ofrezcan su holocausto y sus ofrendas de paz, y adorará junto a la entrada de la puerta; después saldrá; pero no se cerrará la puerta hasta la tarde.

3 Asimismo adorará el pueblo de la tierra delante de Jehová, a la entrada de la puerta, en los días de reposo y en las lunas nuevas.

4 † El holocausto que el príncipe ofrecerá a Jehová en el día de reposo será seis corderos sin defecto, y un carnero sin tacha;

5 y por ofrenda un efa con cada carnero; y con cada cordero una ofrenda conforme a sus posibilidades, y un hin de aceite con el efa.

6 † Mas el día de la luna nueva, un becerro sin tacha de la vacada, seis corderos, y un carnero; deberán ser sin defecto.

7 Y hará ofrenda de un efa con el becerro, y un efa con cada carnero; pero con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite por cada efa.

8 Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la puerta, y por el mismo camino saldrá.

9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Jehová en las fiestas, el que entrare por la puerta del norte saldrá por la puerta del sur, y el que entrare por la puerta del sur saldrá por la puerta del norte; no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente de ella.

10 Y el príncipe, cuando ellos entraren, entrará en medio de ellos; y cuando ellos salieren, él saldrá.

11 Y en las fiestas y en las asambleas solemnes será la ofrenda un efa con cada becerro, y un efa con cada carnero; y con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite con cada efa.

12 † Mas cuando el príncipe libremente hiciere holocausto u ofrendas de paz a Jehová, le abrirán la puerta que mira al oriente, y hará su holocausto y sus ofrendas de paz, como hace en el día de reposo; después saldrá, y cerrarán la puerta después que saliere.

46.13–15 En el templo nuevo, la ofrenda diaria sería hecha sólo por la mañana, y no a mañana y tarde, como en el templo de Salomón (Ex 29.38–42; Nm 28.3–8).

13 Y ofrecerás en sacrificio a Jehová cada día en holocausto un cordero de un año sin defecto; cada mañana lo sacrificarás.

14 Y con él harás todas las mañanas ofrenda de la sexta parte de un efa, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina; ofrenda para Jehová continuamente, por estatuto perpetuo.

15 Ofrecerán, pues, el cordero y la ofrenda y el aceite, todas las mañanas en holocausto continuo.

46.16–18 Las tierras de una familia deberían permanecer en la familia. Eso valía para el rey (v. 17), y valía también para el pueblo (v. 18).

16 Así ha dicho Jehová el Señor: Si el príncipe diere parte de su heredad a sus hijos, será de ellos; posesión de ellos será por herencia.

17 † Mas si de su heredad diere parte a alguno de sus siervos, será de él hasta el año del jubileo,[a] y volverá al príncipe; mas su herencia será de sus hijos.

18 † Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, para no defraudarlos de su posesión; de lo que él posee dará herencia a sus hijos, a fin de que ninguno de mi pueblo sea echado de su posesión.

46.19–24 El templo estaba diseñado de tal forma que no había necesidad de llevar ningún objeto santo del atrio de adentro al atrio de afuera, donde podría perjudicar al pueblo (v. 20). Para ello, había cocinas al oeste de las cámaras de los sacerdotes.

19 † Me trajo después por la entrada que estaba hacia la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y vi que había allí un lugar en el fondo del lado de occidente.

20 † Y me dijo: éste es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por el pecado y la expiación; allí cocerán la ofrenda, para no sacarla al atrio exterior, santificando así al pueblo.

21 Y luego me sacó al atrio exterior, y me llevó por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincón había un patio.

22 En los cuatro rincones del atrio había patios cercados, de cuarenta codos de longitud y treinta de ancho; una misma medida tenían los cuatro.

23 Y había una pared alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y abajo fogones alrededor de las paredes.

24 † Y me dijo: éstas son las cocinas, donde los servidores de la casa cocerán la ofrenda del pueblo.

Capítulo 47

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Las aguas salutíferas

47.1–12 Por último, Ezequiel vio un río que salía del templo. Ese río se ahondaba cada vez más, hasta llegar al río Jordán y al Mar Muerto. Allí, convertiría el agua salada del mar en agua dulce (v. 9), y daría vida en abundancia (v. 12).

1 † Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa[a] hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar.

2 † Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho.

3 Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos.

4 Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos.

5 Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado.

6 † Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre?

Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río.

7 Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado.

8 Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas.

9 Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río.

10 † Y junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande.

11 Sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas.

12 † Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

Límites y repartición de la tierra

47.13–23 El país sería dividido entre las doce tribus de Israel (v. 13, 21), y sería su propiedad para siempre (v. 22). También los extranjeros que vivieran en el país recibirían su parte (v. 22–23). Contrario a lo previsto cuando el pueblo llegó por primera vez a la tierra de Canaán (Nm 34.13–15), ninguna tribu recibiría tierras al este del río Jordán.

13 † Así ha dicho Jehová el Señor: éstos son los límites en que repartiréis la tierra por heredad entre las doce tribus de Israel. José tendrá dos partes.

14 Y la heredaréis así los unos como los otros; por ella alcé mi mano jurando que la había de dar a vuestros padres; por tanto, ésta será la tierra de vuestra heredad.

15 † Y éste será el límite de la tierra hacia el lado del norte; desde el Mar Grande, camino de Hetlón viniendo a Zedad,

16 Hamat, Berota, Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat; Hazar-haticón, que es el límite de Haurán.

17 Y será el límite del norte desde el mar hasta Hazar-enán en el límite de Damasco al norte, y al límite de Hamat al lado del norte.

18 Del lado del oriente, en medio de Haurán y de Damasco, y de Galaad y de la tierra de Israel, al Jordán; esto mediréis de límite hasta el mar oriental.

19 Del lado meridional, hacia el sur, desde Tamar hasta las aguas de las rencillas; desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande; y esto será el lado meridional, al sur.

20 Del lado del occidente el Mar Grande será el límite hasta enfrente de la entrada de Hamat; éste será el lado occidental.

21 Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel.

22 Y echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros, y para los extranjeros que moran entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos; y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel.

23 En la tribu en que morare el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho Jehová el Señor.

Capítulo 48

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35

48.1–7 La división del país entre las tribus trae a la memoria la división hecha por Josué (Jos 13; 15—19), a pesar de tener diferencias notables. Cada tribu recibiría la misma cantidad de tierras, una extensión que abarcaba desde la frontera oriental hasta el mar Mediterráneo. La separación entre el reino del norte y el reino del sur ya no es mencionada.

1 Éstos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al norte, hacia Hamat, tendrá Dan una parte, desde el lado oriental hasta el occidental.

2 Junto a la frontera de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Aser una parte.

3 Junto al límite de Aser, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Neftalí, otra.

4 Junto al límite de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Manasés, otra.

5 Junto al límite de Manasés, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Efraín, otra.

6 Junto al límite de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Rubén, otra.

7 Junto al límite de Rubén, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Judá, otra.

48.8–20 Un área cuadrada fue reservada para Dios. Allí, estaría el templo y un área para los sacerdotes (v. 10). Otra porción de tierra fue reservada para los levitas (v. 13). Esa tierra no podría ser vendida ni transferida para nadie, pues pertenecía a Dios (v. 14).

8 Junto al límite de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, estará la porción que reservaréis de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el lado del oriente hasta el lado del mar; y el santuario estará en medio de ella.

9 La porción que reservaréis para Jehová tendrá de longitud veinticinco mil cañas, y diez mil de ancho.

10 La porción santa que pertenecerá a los sacerdotes será de veinticinco mil cañas al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de diez mil de ancho al oriente, y de veinticinco mil de longitud al sur; y el santuario de Jehová estará en medio de ella.

11 Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc que me guardaron fidelidad, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los levitas,

12 ellos tendrán como parte santísima la porción de la tierra reservada, junto al límite de la de los levitas.

13 Y la de los levitas, al lado de los límites de la de los sacerdotes, será de veinticinco mil cañas de longitud, y de diez mil de anchura; toda la longitud de veinticinco mil, y la anchura de diez mil.

14 No venderán nada de ello, ni lo permutarán, ni traspasarán las primicias de la tierra; porque es cosa consagrada a Jehová.

15 † Y las cinco mil cañas de anchura que quedan de las veinticinco mil, serán profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio.

16 Éstas serán sus medidas: al lado del norte cuatro mil quinientas cañas, al lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del oriente cuatro mil quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas.

17 Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta cañas, al sur de doscientas cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta, y de doscientas cincuenta al occidente.

18 Y lo que quedare de longitud delante de la porción santa, diez mil cañas al oriente y diez mil al occidente, que será lo que quedará de la porción santa, será para sembrar para los que sirven a la ciudad.

19 Y los que sirvan a la ciudad serán de todas las tribus de Israel.

20 Toda la porción reservada de veinticinco mil cañas por veinticinco mil en cuadro, reservaréis como porción para el santuario, y para la posesión de la ciudad.

48.21–22 Las tierras que sobraran alrededor del área del templo, de las tierras de los sacerdotes y de los levitas, así como la ciudad, se quedarían con el rey (45.7–8).

21 Y del príncipe será lo que quedare a uno y otro lado de la porción santa y de la posesión de la ciudad, esto es, delante de las veinticinco mil cañas de la porción hasta el límite oriental, y al occidente delante de las veinticinco mil hasta el límite occidental, delante de las partes dichas será del príncipe; porción santa será, y el santuario de la casa estará en medio de ella.

22 De este modo la parte del príncipe será la comprendida desde la porción de los levitas y la porción de la ciudad, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín.

48.23–29 Esta sección completa las instrucciones iniciadas en 48.1–7.

23 En cuanto a las demás tribus, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Benjamín una porción.

24 Junto al límite de Benjamín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Simeón, otra.

25 Junto al límite de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Isacar, otra.

26 Junto al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Zabulón, otra.

27 Junto al límite de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Gad, otra.

28 Junto al límite de Gad, al lado meridional al sur, será el límite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande.

29 Ésta es la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y éstas

son sus porciones, ha dicho Jehová el Señor.

48.30–35 Habría doce entradas en la ciudad de Jerusalén, y cada portón tendría el nombre de una tribu. El orden de las tribus es diferente del que aparece en 48.1–7, 23–27. En la lista aparece la tribu de Leví, y las tribus de Manasés y de Efraín (véase 47.13, n.) aparecen bajo el nombre de José. El muro y sus doce portones reaparecen en Ap 21.12–13.

30 Y éstas son las salidas de la ciudad:[a] al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida.

31 Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra.

32 Al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra.

33 Al lado del sur, cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulón, otra.

34 Y al lado occidental cuatro mil quinientas cañas, y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalí, otra.

35 † En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama.

EZEQUIEL NOTAS

Capítulo 1

1.1 **año treinta** No se sabe de qué año se trata. Tal vez sea la edad de Ezequiel, que en ese caso estaría alcanzando la edad en que un sacerdote entraba en actividades (Nm 4.3). **en medio de los cautivos junto al río Quebar** Ese primer grupo de judíos fue llevado a Babilonia en 598 a.C., cuando el rey Joaquín fue llevado preso y substituido por Sedequías. **los cielos se abrieron** Ap 19.11.

1.2 **En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes** En otras palabras, Ezequiel tuvo la primera visión en 593 a.C.

1.3 **vino… sobre él la mano de Jehová** La misma afirmación aparece también en Ez 3.22; 8.1; 33.22; 37.1; 40.1.

1.5 **cuatro seres vivientes** Ap 4.6. Ellos tenían rasgos humanos, pero también características de animales. Su rapidez de movimiento (v. 14) sugiere que se trataba de ángeles que servían al que estaba sentado en el trono (v. 26).

1.6 **cuatro** Este número aparece más de 40 veces en Ezequiel, y se usa para designar algo completo.

1.11 **sus alas** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «Sus rostros, sus alas».

1.13 **Cuanto a la semejanza de los seres vivientes** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «La apariencia de los animales era».

1.18 **sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos** El texto hebreo de este v., el cual no es claro, comienza con una frase que podría traducirse como: «Y la altura de sus aros daba miedo».

1.22 **una expansión a manera de cristal** Literalmente: «un firmamento» (Gn 1.6–8).

1.26 **una semejanza que parecía de hombre** Por respeto, Ezequiel no dice que aquella figura era Dios (v. 1).

1.28 **gloria de Jehová** Ez 3.23; 8.4; 9.3; 10.4, 18–19; 11.23; 43.2, 4; 44.4.

Capítulo 2

2.1 **Hijo de hombre** Esta expresión aparece más de noventa veces en Ezequiel. Es la manera más común en que Dios se dirige al profeta. Es una manera de resaltar que el ser humano es débil y mortal, y necesita del poder de Dios para dirigirlo.

2.2 **entró el Espíritu en mí** El profeta es un ser humano conducido por el poder de Dios (v. 14).

2.3 **hijos de Israel** Normalmente, en el Libro de Ezequiel, esta expresión alude a Judá, el reino del sur, cuyos líderes, junto con una buena parte del pueblo, estaban prisioneros en Babilonia. Sólo en la parte final del libro (caps. 40–48) «hijos de Israel» designa al conjunto de las doce tribus restauradas en su unidad. **se rebelaron contra mí** Eso sucedió durante mucho tiempo, como varios profetas del AT lo demuestran (Is 1; Jer 2). Y fue eso lo que causó, finalmente, la destrucción del pueblo de Judá y el cautiverio del pueblo en Babilonia.

2.6 **no les temas** Jer 1.8, 17.

2.7 **Les hablarás… escuchen o dejen de escuchar** 2 Ti 4.1–5.

2.10 **estaba escrito por delante y por detrás** Para mostrar que el castigo sería completo. Un rollo semejante aparece en Ap 5.1.

Capítulo 3

3.3 **llena tus entrañas de este rollo** El rollo trae el mensaje que el profeta debe anunciar. Comerse el rollo muestra que el profeta está en comunión vital con el mensaje que él debe predicar. **dulce como miel** A pesar de ser de juicio (Ez 2.10), aquel mensaje era la palabra de Dios, que también en otros lugares de la Biblia es comparada con la miel (Sal 19.10; 119.103; Ap 10.8–11).

3.6 **si a ellos te enviara, ellos te oyeran** Aquí, esto no es más que una hipótesis, ya anunciada en Dt 32.21. En el NT, pasaría a ser una realidad (Hechos 13.46; Ro 10.19).

3.7 **dura de frente y obstinada de corazón** El mensaje era claro y comprensible; el pueblo era el que no quería entender (Jer 7.27–28).

3.8 **rostro fuerte** La palabra «fuerte» traduce un término hebreo del cual proviene el nombre «Ezequiel».

3.9 **Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente** Is 50.7; Jer 1.18–19.

3.12 **me levantó el Espíritu** Ésta parece haber sido una experiencia espiritual, es decir, un estado de éxtasis en el cual el profeta fue llevado, mentalmente, a otro lugar.

3.14 **y fui en amargura** Por el trabajo pesado que Dios le dio (Jer 15.17) o porque él se enojó, como Dios, con el pueblo de Israel.

3.15 **Tel-abib** Un lugar en Babilonia (Ez 1.1), que no debe confundirse con la moderna ciudad de Tel Aviv. **allí permanecí siete días** Otra traducción posible: «me senté en medio de ellos durante siete días». Hay una escena parecida en Job 2.12–13.

3.17 **atalaya** Is 52.8; Ez 33.7; Heb 13.17.

3.22 **la mano de Jehová** Véase Ez 1.3, n.

3.23 **como la gloria que había visto junto al río Quebar** Ez 1.28.

Capítulo 4

4.1 **tómate un adobe… y diseña sobre él la ciudad de Jerusalén** Este acto simbólico (véase Jer 13.1–11, n.) era una señal para el pueblo (v. 3) y un anuncio de lo que pronto sucedería a la ciudad de Jerusalén. Tabiques con planos de ciudades se han hallado en excavaciones arqueológicas en Babilonia.

4.2 **pondrás contra ella sitio** Los babilonios sitiaron Jerusalén, entraron en la ciudad y destruyeron el templo en 586 a.C.

4.3 **Tómate también una plancha de hierro** Otro acto simbólico para reforzar el mensaje de 4.1–2. **la sitiarás** El profeta juega el papel del

enemigo, mostrando que es Dios mismo quien está detrás del ataque a la ciudad.

4.4–5 **lado izquierdo** En hebreo, «izquierdo» significa «norte», y «derecho» significa «sur». En este caso, «izquierdo» se refiere al reino de Israel y «derecho» (v. 6), al reino de Judá. **casa de Israel** Aquí, se trata del reino del norte, el cual había sido destruido por los asirios más de cien años antes, 722 a.C. **te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos noventa días** Esto parece indicar el tiempo desde la inauguración del templo, en los días de Salomón, hasta su destrucción por los babilonios. La Septuaginta dice «ciento cincuenta días», lo cual sería el período que va desde la destrucción de Israel, el reino del norte, en 722 a.C., hasta la derrota de los babilonios, en 539 a.C.

4.6 **lado derecho** Véase v. 4–5, n. **cuarenta días** Un número redondo, el cual designa un período de tiempo largo. El cautiverio del pueblo de Judá duró 49 años, desde la destrucción del templo hasta la liberación de los prisioneros en el tiempo de Ciro, rey de Persia (Esd 1.1–4).

4.9 **trigo… avena** Una lista completa de cereales. La idea es ésta: en una situación de necesidad, todos los cereales comestibles deben ser usados.

4.12 **al fuego de excremento humano** Dios dispensaría al profeta de ejecutar ese detalle (v. 15). El sentido de este acto sería exhibir públicamente la gran humillación del pueblo, el cual, sitiado por los enemigos, ya no tendría leña para el fuego, y tendría que recurrir a las heces secas.

4.14 **¡Ah, Señor Jehová!… mi alma no es inmunda** Más tarde, Pedro diría lo mismo (Hechos 10.14). Dios aceptó la protesta de Ezequiel (v. 15), pero no hizo lo mismo con Pedro.

4.15 **estiércol de bueyes** Usado para hacer fuego; no era considerado impuro, como las heces humanas (v. 12; Dt 23.13–14).

Capítulo 5

5.2 **Una tercera parte** Las tres partes representan a tres grupos de la población de Jerusalén (v. 12). **cuando se cumplan los días del asedio** Es decir, cuando ya hubieran entrado en la ciudad.

5.3 **Tomarás también de allí unos pocos en número** Dios castigaría (v. 4) incluso a los pocos que no serían llevados prisioneros fuera de la tierra de Israel.

5.5 **Jerusalén… en medio de las naciones** Ez 38.12. Jerusalén se situaba en el centro del Mundo Antiguo, a medio camino entre Egipto y los reinos de Mesopotamia, los cuales eran las grandes potencias de aquel tiempo. Además de eso, Jerusalén tenía un lugar central en el plan de Dios para la humanidad. Por eso, la rebelión de Jerusalén (v. 6) era algo muy serio.

5.8 **yo estoy contra ti** Esta afirmación aparece repetidas veces en Ezequiel, y generalmente es pronunciada contra las otras naciones (Ez 26.3; 28.22; 29.3, 10; 30.22). Pero, aquí y en Ez 21.3; 34.10, va dirigida a Israel. Isaías llama a esto «trabajo extraño de Dios» (véase Is 28.21, n.).

5.10 **los padres comerán a los hijos** Lv 26.29; Dt 28.53–57; Is 9.20; Jer 19.9.

5.11 **vivo yo, dice Jehová el Señor** Un juramento bastante común en Ezequiel (Ez 14.18, 20; 16.48; 17.16, 19; 18.3; 20.3, 31, 33; 33.11, 27; 34.8; 35.6, 11) y también en otros profetas (Is 49.18; Jer 22.24; Sof 2.9). Heb 6.13 explica por qué Dios hace ese juramento. **por haber profanado mi santuario** Un ejemplo de esto aparece en Ez 8.7–18. **todas tus abominaciones** Ésta es una manera de hablar acerca de la adoración de los ídolos (Ez 6.9, 11; 7.3–4, 8–9, 20), la cual, muchas veces, incluía prácticas inmorales.

5.12 **Una tercera parte… y una tercera parte** Este v. explica el acto simbólico de 5.1–2.

5.13 **saciaré en ellos mi enojo** Ez 16.42.

5.16 **quebrantaré entre vosotros el sustento del pan** Ez 4.16–17; 14.21.

5.17 **hambre, y bestias feroces… pestilencia y sangre** Lv 26.16–26; Jer 15.3; Ez 14.21; Ap 6.8.

Capítulo 6

6.2 **los montes** Allí se encontraban los «lugares altos» (Ez 20.29), donde el pueblo adoraba a los ídolos.

6.5 **vuestros huesos esparciré** Con lo cual aquel lugar se volvería impuro.

6.6 **Dondequiera que habitéis** El castigo comenzaría por Jerusalén (Jer 25.29; Ez 9.6) y llegaría a todas las ciudades. La adoración de ídolos se practicaba en todo el país.

6.8 **dejaré un resto** Aquí es tratado el tema de la salvación en medio del juicio, el cual reaparece en Ez 9.4, 6, y también en otros profetas (Is 6.13; 10.21).

6.9 **se avergonzarán** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «yo estoy avergonzado». **se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron** Esto presupone la transformación de corazón anunciada en Ez 36.26, 31.

6.10 **sabrán que yo soy Jehová** Esta frase aparece más de 60 veces en el Libro de Ezequiel, y va dirigida a quienes no querían oír la palabra de Dios. Ahora, esas personas tendrían que reconocer, a partir de lo que Dios hace, que ignorar la palabra de Jehová Dios trae consigo serias consecuencias. Dios cumple sus amenazas y sus promesas de salvación.

Capítulo 7

7.3 **Ahora será el fin sobre ti** Un mensaje parecido a éste ya había sido anunciado por el profeta Amós, en el reino del norte, unos 150 años antes (Am 8.1–3). **te juzgaré según tus caminos** Ezequiel no se cansa de repetir que Dios no castiga por capricho o en un ataque repentino de ira. Las personas cosechan lo que siembran.

7.4 **mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia** Ez 5.11; 8.18; 9.10.

7.9 **sabréis que yo Jehová soy el que castiga** Véase Ez 6.10, n.

7.10 **He aquí el día, he aquí que viene** Ese día es el día de Jehová, anunciado también por otros profetas (véase Is 2.11, n.). **vara** Símbolo de gobierno. En este caso, se trata de un gobierno injusto, que promueve la violencia. **ha reverdecido la soberbia** Traducción probable, pues el texto hebreo no es claro. Dios castiga el orgullo, tanto de las naciones paganas (Ez 16.49–50, 56; 28.2, 5, 17; 30.6, 18; 31.10, 12; 32.12) como de Judá (v. 20; 24.21, 25; 33.28), pues el orgullo es un intento de independizarse de Dios.

7.12 **el que compra, no se alegre** Eso es diferente de Jer 32.6–15, donde comprar tierras es una señal de esperanza y restauración. Las palabras de Ezequiel encuentran eco en 1 Co 7.29–31.

7.13 **Porque el que vende… su vida** Este v. es difícil de traducir, pues el texto hebreo no es claro.

7.14 **prepararán** Para la batalla (2 Sa 2.28; 1 Co 14.8).

7.17 **Toda mano se debilitará** Is 13.7.

7.19 **ni su plata ni su oro podrá librarlos** Pr 11.4; Sof 1.18.

7.20 **hicieron de ello las imágenes de sus abominables ídolos** Ez 16.17; Os 2.8; 8.4. Ellos hicieron lo mismo que sus antepasados habían hecho en el desierto (Ex 32).

7.26 **buscarán respuesta del profeta** Ezequiel no dice si, en aquel momento, los profetas podrían dar una explicación. **profeta… sacerdote… los ancianos** Los líderes del pueblo, a quienes se acostumbraba pedir consejos.

7.27 **El rey** Probablemente, Sedequías, el cual era rey cuando los babilonios conquistaron Jerusalén (2 Ki 25.1–7).

Capítulo 8

8.1 **En el sexto año** Eso sucedió en 592 a.C., un año después de la primera visión de Ezequiel (Ez 1.2). **los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí** Ez 14.1; 20.1. **se posó sobre mí la mano de Jehová el Señor** Véase Ez 1.3, n.

8.2 **he aquí una figura** Esta visión, la cual sigue hasta 11.25, fue la segunda que tuvo Ezequiel. La primera es narrada en Ez 1.1–3.15. **desde sus lomos para abajo, fuego** Debe ser un ángel, pues la gloria de Dios sólo es vista en el v. 4. **resplandor… bronce refulgente** Ez 1.27.

8.3 **la mano** El profeta trató de describir de la mejor manera posible lo que vio, sabiendo que no era exactamente igual a lo que existe en este mundo. **la imagen del celo** El gran pecado de Israel era la adoración de ídolos (véase Ez 7.15–27, n.).

8.4 **allí estaba la gloria… como la visión que yo había visto en el campo** Ez 1.28.

8.6 **las grandes abominaciones… para alejarme de mi santuario** En el cap. 10, la gloria de Dios termina por abandonar el templo.

8.8 **cavé en la pared** Dios quiere mostrar a su profeta que él puede ver lo que los líderes israelitas creían estar haciendo en secreto (v. 12). Dios ve todo lo que sucede, hasta en los lugares más recónditos.

8.10 **forma de reptiles y bestias abominables… los ídolos de la casa de Israel** Ro 1.23.

8.11 **Jaazanías hijo de Safán** Ezequiel no tiene miedo de citar nombres. Jaazanías aparece sólo aquí. Safán había sido escriba en el tiempo del rey Josías (2 Ki 22.3–20). El padre había leído el Libro de la Ley en voz alta al rey Josías (2 Ki 22.10); el hijo, ahora, estaba involucrado en la adoración de ídolos.

8.12 **imágenes** Prohibidas por la Ley de Moisés (Ex 20.4–5; Lv 26.1; Dt 5.8–9).

8.14 **Tamuz** Un dios de los babilonios. Se creía que él moría cuando la vegetación se secaba en el otoño, y que volvía a la vida en la siguiente primavera.

8.16 **atrio de adentro** Éste era más sagrado que el atrio de fuera (v. 7). **veinticinco varones** Posiblemente, sacerdotes paganos. **sus espaldas vueltas al templo** Y también a Dios. **adoraban al sol** El sol era adorado por muchos pueblos de aquella región (Dt 4.19; Jer 8.2). Es posible que el rey Manasés haya introducido ese culto en Israel (2 Ki 21.5). Más tarde, fue abolido por Josías (2 Ki 23.11), pero fue restaurado en el tiempo de Joacim.

8.17 **aplican el ramo a sus narices** Pudiera referirse a un ritual pagano del cual no se conocen mayores detalles. Podría traducirse como «me insultan de la peor manera posible».

8.18 **no los oiré** Is 1.15.

Capítulo 9

9.1 **Los verdugos de la ciudad han llegado** Varias veces se menciona en la Biblia a los ángeles que castigan en nombre de Dios (Ex 12.23; 2 Sa 24.16–17; 2 Ki 19.35; Ap 7.1–13; 9.14–15; 15.5–16.21).

9.2 **seis varones** Esos seis varones y el varón vestido con una ropa de lino, son siete, el número completo. En la visión de Ezequiel, parece tratarse de seres sobrenaturales que van a castigar la ciudad (v. 1). En realidad, el castigo de Dios fue ejecutado algunos años más tarde por los babilonios, cuando destruyeron la ciudad. **vestido de lino** Ropa de sacerdotes (Ex 28.39, 42; Ez 44.17–18) y también de ángeles (Dn 10.5), la cual simboliza la pureza. **altar de bronce** Ex 27.2; 38.29–30.

9.3 **la gloria del Dios de Israel** Véase Ez 1.28, n.; 8.4. **del querubín** Ez 1.5–12.

9.4 **ponles una señal en la frente** Literalmente: «ponles una *tav*en la frente». La *tav* es la última letra del alfabeto hebreo. El equivalente ahora sería: «ponles una zeta». Esta señal trae a la memoria la señal hecha en los dinteles de las puertas, cuando el pueblo aún estaba en Egipto (Ex 12.7, 13). La diferencia es que, ahora, ya no son familias enteras las protegidas, pues la responsabilidad es individual. La señal en la frente vuelve a aparecer en Ap 7.3; 9.4; 14.1.

9.6 **comenzaréis por mi santuario** Véase Jer 25.29, n.

9.7 **Contaminad la casa** Es decir, el templo, el cual ya había sido profanado por la adoración de ídolos (Ez 5.11); sin embargo, quedaría más impuro por la presencia de cadáveres (Lv 21.1; Nm 19.11–13). **Y salieron, y mataron en la ciudad** Otra traducción posible: «Comiencen a matar a los habitantes de la ciudad».

9.8 **¡Ah, Señor Jehová! ¿destruirás a todo el remanente…?** Al mismo tiempo en que anuncia destrucción, el profeta pide a favor del pueblo (Ez 3.14; 11.13).

9.9 **la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad** En Ezequiel, ésta es la primera vez que se habla de pecados de naturaleza social. Junto con la idolatría, también éstos fueron la causa del castigo enviado por Dios. **Ha abandonado Jehová la tierra** Ez 8.12. Aparentemente, ésta era la interpretación predominante, debido al hecho de que muchos habían sido llevados en cautiverio unos diez años antes, en 598 a.C. (véase Ez 1.1, n.).

9.10 **ni tendré misericordia** Véase Ez 7.4, n.

Capítulo 10

10.1 **la expansión** Véase Ez 1.22, n. **los querubines** Ez 1.5–12. **zafiro** Ez 1.26.

10.2 **ruedas debajo de los querubines** En Ez 1.15, esas ruedas estaban al lado de los querubines. La palabra hebrea para «rueda» es diferente de la que aparece en Ez 1.15; sin embargo, 10.13 demuestra que se trata de las mismas ruedas. **carbones encendidos… espárcelos sobre la ciudad** No para purificar, sino para destruir. Un cuadro semejante aparece en Ap 8.1–5.

10.4 **gloria de Jehová** Ez 1.28. **la nube** Señal de la presencia de Dios (Ex 16.10; 40.34–35; 1 Ki 8.10–11).

10.8 **la figura de una mano de hombre** para Ezequiel resultaba difícil describir lo que había visto. Por eso, compara lo que vio con cosas conocidas.

10.11 **ni se volvían cuando andaban** Ez 1.22.

10.12 **estaban llenos de ojos** Ez 1.18; Ap 4.8.

10.14 **cuatro caras** Ez 1.10.

10.15 **se levantaron** Ez 1.19. **río Quebar** Ez 1.1.

Capítulo 11

11.1 **El Espíritu me elevó** Ez 3.12. **Jaazanías hijo de Azur** Este Jaazanías no es el que aparece en Ez 8.11.

11.3 **edifiquemos casas** Esto parece expresar una confianza injustificable en aquel contexto. Ahora bien, el texto hebreo también puede ser traducido como: «No tendremos que construir casas por un buen tiempo». En tal caso, el sentido parece ser que había casas en abundancia, después de que una parte de la población había sido llevada fuera del país (v. 14–21). **nosotros la carne** La idea parece haber sido ésta: ¡sólo la carne buena llega a la olla, y esa carne somos nosotros! En el v. 7, el profeta da una explicación muy diferente, es decir, la carne son los cuerpos de las personas que los líderes del pueblo mataron.

11.5 **vino sobre mí el Espíritu de Jehová** Véase Ez 2.2, n.

11.10 **sabréis que yo soy Jehová** Véase Ez 6.10, n.

11.12 **según las costumbres de las naciones que os rodean habéis hecho** Ez 5.7.

11.15 **a nosotros es dada la tierra en posesión** Ez 33.24.

11.16 **les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen** Dios no se encierra en templos humanos; él mismo es el santuario, y puede ser adorado en todos los lugares.

11.17 **Yo os recogeré… y os daré la tierra de Israel** En el Libro de Ezequiel, éste es el primer anuncio de que los prisioneros volverían a la tierra de Israel. Esa promesa es repetida en Ez 20.34, 41; 28.25; 34.11–15; 37.21; 39.28. Aparece también en otros libros proféticos: Is 43.5–6; 49.12, 22; Jer 23.3; 29.14; 31.8; 32.37; Miq 2.12; 4.6–7; Sof 3.19–20; Zac 10.8–11.

11.19 **un corazón de carne** Ese corazón sería distinto del «corazón de piedra», el cual Dios promete quitarles.

11.20 **me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios** Esto resume el pacto entre Dios y su pueblo (Jer 7.23; Ez 14.11; 34.31; 36.23, 27, 28; Zac 8.8; 2 Co 6.16).

11.22 **alzaron los querubines sus alas** Este v. continúa el relato interrumpido en Ez 10.22. Ahora puede verse por qué se había hecho tanto énfasis en la capacidad de movimiento de los querubines (Ez 1.19–21; 10.11, 16–17).

11.23 **el monte que está al oriente de la ciudad** El Monte de los Olivos.

11.24 **se fue de mí la visión** Se trata de la visión que comenzó en Ez 8.1–3.

Capítulo 12

12.2 **tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen** Is 6.9–10; Jer 5.21; Mc 8.18.

12.3 **por si tal vez atienden** Otra traducción posible: «puede ser que entiendan que son rebeldes»; o: «puede ser que entiendan, aun siendo rebeldes».

12.6 **de noche lo sacarás** 2 Ki 25.4.

12.7 **me abrí paso por entre la pared** Las casas del pueblo que vivía en Babilonia, probablemente eran de barro.

12.12 **al príncipe… llevarán a cuestas de noche** Algunos años después, se cumplió esa profecía (2 Ki 25.4–7; Jer 52.4–11).

12.13 **no la verá, y allá morirá** Los babilonios le sacaron los ojos al rey Sedequías, antes de llevarlo a Babilonia (2 Ki 25.7; Jer 52.11).

12.15 **sabrán que yo soy Jehová** Véase Ez 6.10, n.

12.16 **haré que unos pocos de ellos escapen** Véase Ez 6.8, n.

12.22 **desaparecerá toda visión** Is 5.19; 2 Pe 3.4. Por más de cien años, los profetas ya venían anunciando la destrucción de Jerusalén.

12.25 **no se tardará más** Ez 7.7–8; 12.28; Hab 2.3.

12.27 **para lejanos tiempos** La mayoría de las profecías del AT, en realidad, se relacionaban con un futuro no muy lejano de los profetas y de sus oyentes.

Capítulo 13

13.4 **Como zorras en los desiertos** Así como a las zorras les gusta andar entre ruinas, la ruina del pueblo de Israel no incomodaba a aquellos profetas.

13.5 **día de Jehová** Véase Ez 7.10, n.

13.6 **Vieron vanidad y adivinación mentirosa** Jer 5.31; 14.14; Ez 22.28. **con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos** El profeta falso engaña al pueblo y a sí mismo.

13.9 **ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel** Sal 69.28; Ez 14.9.

13.10 **uno edificaba la pared… los otros la recubrían con lodo suelto** Manera de referirse a una esperanza sin fundamento. Los profetas falsos reforzaron las falsas esperanzas del pueblo (Is 30.10; Jer 23.16–17).

13.18 **cosen vendas mágicas… velos mágicos** Tal vez fuesen objetos personales, que eran bendecidos. En el v. 20, se dice que eran usados «para controlar la vida y la muerte».

13.21 **libraré a mi pueblo de vuestra mano** Es difícil decir exactamente en qué consistía ese poder, pero, para los que estaban bajo su influjo, ese poder era real, y Ezequiel así parece considerarlo.

13.23 **sabréis que yo soy Jehová** Véase Ez 6.10, n.

Capítulo 14

14.1 **ancianos** Véase Ez 8.1, n.

14.4 **viniere al profeta** Ez 7.26; 13; 22.28.

14.6 **Convertíos** Esa apelación aparece sólo tres veces en Ezequiel: aquí, en Ez 18.30, y en 33.11.

14.7 **los extranjeros que moran en Israel** Una frase típica del tiempo anterior al cautiverio en Babilonia (Lv 17.8, 10, 13).

14.9 **yo Jehová engañé al tal profeta** Nada huye del control de Dios, ni siquiera el profeta que da un mensaje falso (Dt 13.1–3; 2 Sa 24.1; 1 Ki 22.19–23). El motivo por el cual Dios hace eso aparece en el v. 11.

14.11 **me sean por pueblo, y yo les sea por Dios** Véase Ez 11.20, n.

14.13 **cuando la tierra pecare contra mí** Eso se aplica a todas las naciones, y no sólo a Israel. **cortare de ella hombres y bestias** En varios momentos (v. 17, 19, 21; 25.13; 29.8), Ezequiel habla al mismo tiempo acerca de personas y animales, para mostrar que toda la tierra sería destruida. Los animales representaban las riquezas de las personas.

14.14 **Noé** Gn 6.9. **Daniel** Un héroe del mundo antiguo, famoso por su vida recta. Este personaje es mencionado también fuera de la Biblia, y no debe ser confundido con Daniel, el que aparece en el libro del mismo nombre. Los tres personajes, Noé, Daniel y Job, son extranjeros famosos de épocas pasadas. **por su justicia librarían únicamente sus propias vidas** La responsabilidad delante de Dios es individual, tema que se desarrollará con mayores detalles en el cap. 18.

14.16 **vivo yo, dice Jehová el Señor** Véase Ez 5.11, n.

14.21 **mis cuatro juicios terribles** Véase Ez 5.17, n.

14.22 **quedará en ella un remanente, hijos e hijas** Esto parece contradecir lo dicho en los v. 16, 18, 20 acerca de la responsabilidad individual. Sin embargo, aquí se trata de una salvación provisional, cuyo propósito es justamente el de mostrar que había un motivo justo para todo lo que Dios hizo (v. 23).

Capítulo 15

15.7 **del fuego se escaparon** Ésos son los que escaparon con vida, es decir, los que habían sido llevados a Babilonia en el tiempo del rey Joacim, en 597 a.C., entre los cuales estaba Ezequiel, y también los que fueron dejados con vida en Jerusalén.

Capítulo 16

16.2 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n. **sus abominaciones** Véase Ez 5.11, n.

16.3 **Tu origen, tu nacimiento, es la tierra de Canaán** Se refiere al tiempo en que la antigua ciudad de Jerusalén aún no había sido conquistada por el rey David (2 Sa 5.6–9). **tu padre fue amorreo, y tu madre hetea** Los amorreos y los heteos (o hititas) eran pueblos cananeos, a quienes los israelitas consideraban idólatras e inmorales. En su origen, Jerusalén fue una ciudad pagana (Jos 15.63; Jue 19.10–12).

16.4 **salada con sal** Eso se hacía para endurecer la piel del bebé.

16.8 **extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez** Esto equivalía a un compromiso de matrimonio (Rut 3.9).

16.13 **hasta llegar a reinar** Eso sucedió en el tiempo de los reyes David y Salomón, cuando Jerusalén alcanzó el punto alto de su gloria.

16.15 **derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron** Manera de referirse a la adoración de ídolos (Jer 2.20; Os 4.12–14).

16.16 **fornicaste sobre ellos** Esa prostitución era tanto espiritual como física, pues muchas religiones paganas incluían prácticas sexuales en su culto a los ídolos.

16.19 **Mi pan también, que yo te había dado** Os 2.8. **la flor de la harina, el aceite y la miel** Señales de que la tierra era fértil. Todo eso provenía de Jehová, pero el pueblo se lo agradecía a los ídolos.

16.20 **tomaste tus hijos y tus hijas… los sacrificaste a ellas** Eso sucedió en el tiempo de los reyes Acaz (2 Ki 16.3) y Manasés (2 Ch 33.6), a pesar de estar prohibido en la Ley de Moisés (Lv 18.21). Jeremías también condenó esa práctica (Jer 7.31; 19.5; 32.35).

16.25 **te ofreciste** Literalmente, el texto hebreo dice: «abriste las piernas».

16.33 **A todas las rameras les dan dones; mas tú diste tus dones a todos** Jerusalén era una prostituta diferente: pagaba, en lugar de recibir su paga. Eso demuestra que ella buscó las alianzas con los otros pueblos, es decir, fue infiel porque ella así lo quiso.

16.34 **tú das la paga** 2 Ki 16.5–9.

16.37 **todos los que amaste** Posiblemente, los egipcios, los cuales nunca llegaron a sitiar Jerusalén. **todos los que aborreciste** Los babilonios. **les descubriré tu desnudez** Dios deshace lo que antes había hecho (v. 8).

16.40 **te apedrearán** Los adúlteros y los asesinos (v. 38) deberían ser muertos (Lv 20.10; Dt 22.22) a pedradas (Dt 22.14, 21).

16.41 **fuego** Otra manera de castigar a una adúltera (Gn 38.24). **haré que dejes de ser ramera** El castigo que Dios enviaría, por medio de los enemigos de Israel, tendría como objetivo el bien del pueblo (v. 42).

16.43 **los días de tu juventud** Ez 16.8–14.

16.45 **vuestra madre fue hetea, y vuestro padre amorreo** Véase v. 3, n.

16.46 **Samaria** Ciudad construida por el rey Omri (885–874 a.C.; 1 Ki 16.24). Fue la capital de Israel, el reino del norte, hasta que fue destruida por los asirios en 722 a.C. (2 Ki 17.5–6).

16.48 **Vivo yo, dice Jehová** Véase Ez 5.11, n. **no han hecho como hiciste tú y tus hijas** Mt 10.15.

16.50 **las quité** Gn 19.24–25.

16.53 **haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma… de Samaria** El amor de Dios alcanza a otros pueblos, no sólo al pueblo de Israel (v. 61).

16.60 **mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud** Lv 26.45; Ez 16.8.

16.62 **mi pacto que yo confirmaré contigo** Jeremías anunció un nuevo pacto (Jer 31.31–34); Ezequiel habla sobre la renovación del pacto.

Capítulo 17

17.2 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n.

17.3 **Una gran águila** Nabucodonosor, rey de Babilonia (v. 12). **al Líbano** El país de Israel. **el cogollo del cedro** El rey Joaquín, de Judá.

17.4 **tierra de mercaderes** El país de Babilonia (Ez 16.29). **ciudad de comerciantes** La ciudad de Babilonia.

17.5 **la simiente de la tierra** Sedequías, tío del rey Joaquín (2 Ki 24.17). **campo bueno** Jerusalén.

17.6 **de poca altura** Sedequías tuvo algo de poder, pero sólo el poder que los babilonios le permitían tener.

17.7 **otra gran águila** El rey de Egipto (v. 15). **extendió hacia ella sus ramas** En la lucha contra Babilonia, Sedequías buscó la ayuda de Egipto.

17.10 **el viento solano** El rey de Babilonia.

17.12 **el rey de Babilonia** Nabucodonosor. **tu rey** Joaquín, rey de Judá.

17.13 **uno de la descendencia real** Sedequías, tío de Joaquín, el cual fue colocado en su lugar como rey de Judá (2 Ki 24.17).

17.15 **el que estas cosas hizo** Sedequías.

17.16 **Vivo yo, dice Jehová** Véase Ez 5.11, n. **morirá en medio de Babilonia** 2 Ki 25.27–30.

17.17 **Faraón** Psamético II, el cual reinó entre 593–588 a.C.

17.22 **cogollo de aquel alto cedro** Un descendiente del rey David. El rey de Babilonia había roto la punta de un cedro (v. 3), es decir, había interrumpido el linaje de los descendientes de David. Dios promete invertir esa situación, quitando la punta de un cedro alto, cortando un retoño nuevo, el cual se convertiría en un cedro magnífico (v. 23). Se trata de una promesa mesiánica.

17.23 **el monte alto de Israel** El monte Sion, de Jerusalén (Ez 20.40). **todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán** Jesús usa esa figura de lenguaje en la parábola de la simiente de mostaza (Mt 13.31–32).

17.24 **abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo** 1 Sa 2.7–8; Lc 1.52.

Capítulo 18

18.2 **este refrán** Jer 31.29.

18.4 **el alma que pecare, ésa morirá** Ez 18.20.

18.6 **los ídolos de la casa de Israel** Ez 8.10. **ni violare la mujer de su prójimo** Ex 20.14; Lv 18.20; 20.10; Dt 5.18. **ni se llegare a la mujer menstruosa** Lv 15.19; 18.19; 20.18; Ez 22.10.

18.7 **al deudor devolviere su prenda, que no cometiere robo** Ex 20.15; Dt 5.19; 24.14–15. **su prenda** Dt 24.10–13.

18.8 **ni tomare usura** Ex 22.25; Lv 25.36; Dt 23.19–20; Sal 15.5; Ez 18.13, 17; 22.12.

18.9 **éste vivirá** El profeta repite esto en los v. 17, 21, 28 (Lv 18.5).

18.31 **haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo** Eso sólo es posible por el poder de Dios (Ez 36.26–28).

Capítulo 19

19.2 **tu madre** El reino de Judá.

19.3 **uno de sus cachorros** El rey Joacaz, el cual fue llevado como prisionero a Egipto (2 Ki 23.31–34).

19.4 **las naciones** Egipto y Babilonia.

19.5 **otro de sus cachorros** El rey Joaquín, el cual fue llevado como prisionero a Babilonia (2 Ki 24.8–15).

19.7 **Saqueó fortalezas** Según una versión antigua; el texto hebreo dice: «Conocía a sus viudas».

19.10 **Tu madre** El reino de Judá. **una vid** Ez 15; 17.6–10.

19.12 **fue arrancada con ira** Es una manera de hablar acerca de la caída de Jerusalén (Jer 52.4–11). **viento solano** Véase Ez 17.10, n.

Capítulo 20

20.1 **en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez días del mes** Una fecha entre julio y agosto de 591 a.C. **ancianos** Véase Ez 8.1, n.

20.3 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n.

20.5 **escogí a Israel** Dt 7.7; 14.2.

20.6 **la tierra… que fluye leche y miel** Es una manera de decir que se trata de una tierra de abundancia y riqueza (Dt 8.7–10).

20.8 **ni dejaron los ídolos de Egipto** En la Biblia, éste es el único texto, al lado de 23.3, que dice que el pueblo de Israel adoró ídolos en Egipto.

20.9 **Con todo** Tres veces en este capítulo (v. 9, 17, 22) aparece la tensión entre la ira y el amor de Dios. **a causa de mi nombre** Dios había jurado que iba a socorrer a su pueblo (Ex 3.7–8; 6.6–8); si no lo hacía, se dañaría su honra o reputación (v. 14, 22; Ex 32.12). En Ezequiel, la honra y la santidad de Dios (v. 41) reciben más énfasis que el amor de Dios.

20.11 **el hombre que los cumpliere vivirá** Lv 18.5; Dt 30.19–20; Ez 18.9; 33.15.

20.12 **les di también mis días de reposo** Ex 20.8–11; 31.12–17; Dt 5.12–15.

20.15 **no los traería a la tierra** Nm 14.26–35; Dt 1.34–40. **tierra… que fluye leche y miel** Véase v. 6, n.

20.18 **sus hijos** Aquellos que entraron en la tierra de Canaán. La generación que había salido de Egipto había muerto durante los 40 años en el desierto.

20.23 **los esparciría entre las naciones** Lv 26.33; Dt 28.63–64.

20.25 **les di estatutos que no eran buenos** Véase Ez 14.9, n.

20.26 **los contaminé en sus ofrendas… pasar por el fuego a todo primogénito** Nuevamente, Dios deja en claro que nada está fuera de su control (véase Ez 14.9, n.). Pero eso no disminuye la responsabilidad y la culpa de los que desobedecen las leyes de Dios.

20.29 **ese lugar alto** Lugar donde eran adorados los dioses paganos (Dt 12.2–3; Ez 6.1–6, 13). **ese lugar alto adonde vosotros vais** La palabra hebrea traducida como «lugares altos» tiene una pronunciación parecida a la frase «adonde vosotros vais».

20.34 **os sacaré… os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y enojo** Ese regreso, ese «nuevo éxodo» (véase Ez 11.17, n.) estaría marcado por el poder y la ira de Dios. Los rebeldes (v. 38) no podrían volver a la tierra de Israel. **las tierras en que estáis esparcidos** Especialmente, Asiria y Babilonia. Ezequiel habla acerca de los dos reinos, el del norte, conquistado por los asirios, y el del sur, invadido y conquistado por los babilonios.

20.35 **desierto de los pueblos** Tal vez una referencia al desierto por el cual los israelitas tendrían que pasar en su viaje de regreso del cautiverio en Babilonia, hacia la tierra de Israel.

20.36 **litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto** Lv 10.1–2; Nm 3.4.

20.38 **sabréis que yo soy Jehová** Véase Ez 6.10, n.

20.39 **Andad cada uno tras sus ídolos** Dios está siendo irónico; él no quiere que nadie adore ídolos.

20.40 **santo monte** El monte Sion, donde estaba el templo (Sal 48.2; Ez 17.23).

20.41 **os haya congregado de entre las tierras** Ez 28.25. **seré santificado en vosotros** Lv 11.45; 20.26.

20.43 **os aborreceréis a vosotros mismos** Ez 36.31.

20.44 **por amor de mi nombre** Véase v. 9, n.

20.47 **todo árbol verde y todo árbol seco** Ez 21.3 explica que son los buenos y los malos.

Capítulo 21

21.2 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n. **sobre los santuarios** Es decir, los lugares donde adoraban a los ídolos (véase Ez 20.29, n.).

21.3 **yo estoy contra ti** Véase Ez 5.8, n. **mi espada** La espada de Jehová, en ese caso, es el rey de Babilonia.

21.6 **gime con quebrantamiento** Otro acto simbólico (véase Jer 13.1–11, n.; Ez 4.1–17, n.), para demostrar a todos cómo sería el castigo que estaba por llegar.

21.11 **del matador** El rey de Babilonia (v. 19).

21.14 **bate una mano contra otra** Para mostrar que está airado (v. 17). Ezequiel no puede ser un simple observador; él tiene una participación activa en la destrucción del pueblo. **gran matanza que los traspasará** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «grande matanza que los rodea».

21.16 **Corta a la derecha, hiere a la izquierda, adonde quiera que te vuelvas** Otra traducción posible: «Une tus fuerzas; ve a la derecha, vira a la izquierda. ¿Hacia dónde vas?»

21.20 **Rabá** Hoy día, Amán, la capital del reino de Jordania.

21.21 **se ha detenido en una encrucijada** Era lo mismo que decidir cuál ciudad atacar primero, si Rabá o Jerusalén. **ha sacudido las saetas** Antes de tomar una decisión, las personas de aquel tiempo solían tirar un puñado de saetas al piso. La manera en que caían determinaba el camino a seguir.

21.23 **para ellos esto será como adivinación mentirosa** En parte, porque los falsos profetas decían que nada de eso iba a suceder (Ez 13.6–7, 10, 16).

21.25 **profano e impío** Véase Ez 17.11–21, n. **príncipe de Israel** Sedequías, rey de Judá.

21.26 **sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto** Véase Ez 17.24, n.; Mt 23.12.

21.27 **yo se lo entregaré** Al rey Nabucodonosor (Jer 27.6).

Capítulo 22

22.2 **hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n. **¿no juzgarás tú…?** Como en Ez 21.18–27, el profeta participará del castigo que Dios enviará. **la ciudad derramadora de sangre** Jerusalén.

22.7 **Al padre y a la madre despreciaron en ti** Desobedeciendo al mandamiento de Dios (Ex 20.12; Dt 5.16). **al extranjero trataron con violencia… al huérfano y a la viuda despojaron** Ex 22.21–22; 23.9; Lv 19.33–34; Dt 24.17; 27.19.

22.8 **días de reposo** Ex 20.8–11; Lv 19.30; 26.2; Dt 5.12–15; Ez 20.12–13, 16, 20, 24.

22.9 **Calumniadores** Especialmente en los tribunales (Ex 20.16; Lv 19.16; Dt 5.20).

22.10 **La desnudez del padre descubrieron en ti** Es decir, tuvieron relaciones con la madrastra o con una de las madrastras (Lv 18.7–20). **la que estaba inmunda por su menstruo** Véase Ez 18.6, n.

22.11 **abominación** Ex 20.14; Dt 5.18. **contaminó pervertidamente a su nuera, y cada uno violó en ti a su hermana, hija de su padre** Lv 20.12, 17.

22.12 **Precio recibieron de ti para derramar sangre** Dt 27.25. **interés y usura tomaste** Los israelitas no debían cobrar intereses a sus hermanos israelitas (Ex 22.25; véase Ez 18.8, n.); sólo a los extranjeros.

22.21 **Yo os juntaré** No para ser rescatados del cautiverio (véase Ez 11.17, n.), sino para ser castigados (véase Ez 20.34, n.).

22.26 **entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia** Lv 10.10; Ez 42.13–14, 20; 44.23–24; 45.1–6; 48.9–14.

22.28 **recubrían con lodo suelto** Una figura de lenguaje similar a ésta aparece en Ez 13.10–15. **profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira** Ez 12.24.

22.29 **al extranjero oprimía sin derecho** Véase Ez 22.7, n.

22.30 **que hiciese vallado** Ez 13.5. Orar a Dios a favor del pueblo era una de las principales responsabilidades de los profetas (1 Sa 7.8–9; Sal 106.23).

22.31 **el ardor de mi ira** Ez 20.45–48.

Capítulo 23

23.2 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n.

23.3 **fornicaron en Egipto** Durante 450 años, los israelitas fueron esclavos en Egipto.

23.4 **Ahola** En hebreo, significa: «el santuario de ella». **dieron a luz hijos e hijas** Los hijos, probablemente representen al pueblo de Israel y al pueblo de Judá (v. 10, 25, 39). **Aholiba** En hebreo, significa: «mi santuario está en ella».

23.5 **sus amantes los asirios** El profeta está hablando sobre alianzas políticas y militares (2 Ki 15.19–20).

23.9 **la entregué en mano de sus amantes** En 722 a.C., Israel, el reino del norte, fue conquistado por los asirios (2 Ki 17.5–18).

23.12 **Se enamoró de los hijos de los asirios** En el tiempo del rey Acaz (736–716 a.C.), Judá, el reino del sur, trató de hacer una alianza con los asirios (2 Ki 16.1–20).

23.23 **caldeos** Pueblo que habitaba en el sur de Babilonia.

23.32 **cáliz** El cáliz de la ira de Dios, lleno de sufrimiento y dolor (Is 51.17, 22; Jer 25.15; Hab 2.16; Jn 18.11; Ap 14.10).

23.42 **y con los varones de la gente común fueron traídos los sabeos** Otra traducción posible: «y con hombres de clase baja fueron traídos unos borrachos».

Capítulo 24

24.1 **año noveno, en el mes décimo** Enero de 588 a.C.

24.2 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n. **puso sitio a Jerusalén este mismo día** 2 Ki 25.1; Jer 52.4.

24.6 **la olla** Ya en Ez 11.3–12, Jerusalén había sido comparada con una olla.

24.7 **su sangre está en medio de ella** La sangre era considerada fuente de vida. En el caso de ser derramada, debería ser cubierta con tierra (Lv 17.13–14).

24.8 **pondré su sangre sobre la dura piedra, para que no sea cubierta** Gn 4.10. Esto significa que los crímenes de Jerusalén (Ez 22.2–12) aún no habían sido castigados.

24.10 **para consumir la carne** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «Mezcla los sazonadores».

24.12 **En vano se cansó** Los moradores de Jerusalén, la ciudad de los asesinos (v. 9), son tan corruptos que Dios no puede purificarlos. El único recurso es destruirlos.

24.14 **ni tendré misericordia** Ez 5.11; Jer 13.14.

24.17 **Reprime el suspirar** Ese acto simbólico es diferente del acto de Ez 21.6. **ata tu turbante sobre ti** En tiempos de luto, la gente se cubría la cabeza con polvo y cenizas (Jos 7.6; 1 Sa 4.12; Job 2.12; Ez 27.30). **pon tus zapatos en tus pies** 2 Sa 15.30; Is 20.2. **ni comas pan de enlutados** Jer 16.7; Os 9.4.

24.24 **Ezequiel** Ésta es la segunda y última vez que aparece el nombre del profeta en el texto hebreo (Ez 1.3).

24.25 **arrebate… sus hijos y sus hijas** Todos ellos serían llevados como prisioneros a Babilonia.

24.27 **hablarás, y no estarás más mudo** Dios había paralizado la lengua de Ezequiel (Ez 3.25–26). La promesa hecha aquí se cumple en Ez 33.22.

Capítulo 25

25.2 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n.

25.5 **Rabá** Ciudad capital del país; hoy día, Amán, capital del reino de Jordania. **sabréis que yo soy Jehová** Véase Ez 6.10, n.

25.13 **Temán** Ciudad famosa por la sabiduría de sus habitantes (Jer 49.7).

25.16 **cereteos** Pueblo aliado de los filisteos (2 Sa 15.18; 20.7).

Capítulo 26

26.1 **undécimo año** 587 a.C. **día primero del mes** El texto hebreo no dice qué mes era.

26.2 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n.

26.3 **estoy contra ti** Véase Ez 5.8, n.

26.5 **Tendedero de redes será** Una manera de decir que Tiro dejaría de existir (v. 14). **en medio del mar** La ciudad de Tiro se situaba en una isla fortificada, aproximadamente a 1 km. del litoral, y controlaba a ciudades que estaban cerca, en tierra firme (v. 6, 8).

26.13 **haré cesar el estrépito de tus canciones** Ap 18.22.

26.20 **te haré descender con los que descienden al sepulcro** Ez 31.14–18; 32.18–30.

26.21 **nunca más serás hallada** Ap 18.21.

Capítulo 27

27.3 **está asentada a las orillas del mar** Véase Ez 26.5, n. **muchas costas** Del mar Mediterráneo.

27.5 **cedros del Líbano** Usados también en la construcción del templo de Salomón (1 Ki 5.6–10).

27.8 **Arvad** Ciudad situada en una isla al norte de Sidón.

27.13 **Tubal y Mesec** Ciudades famosas por sus objetos de metal.

27.14 **Togarma** Posiblemente, una región situada en Armenia, famosa por sus caballos (Ez 38.6).

27.20 **Dedán** Un territorio situado en Arabia.

27.22 **Sabá** Un país situado en Arabia (1 Ki 10.1–13).

27.25 **tus mercancías** El texto de Ez 27.25–36 encuentra eco en Ap 18.11–19.

Capítulo 28

28.2 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n. **en medio de los mares** Véase Ez 26.5, n. **(siendo tú hombre y no Dios)** Is 31.3.**has puesto tu corazón como corazón de Dios** Gn 3.5, 22; Pr 16.5.

28.3 **Daniel** Véase Ez 14.14, n.

28.8 **Al sepulcro… en medio de los mares** El fondo del mar (Ez 27.27, 34).

28.13 **En Edén… estuviste** Esto es lenguaje figurado. La prosperidad del rey de Tiro es comparada con el jardín del Edén, después de la creación del hombre y antes de la desobediencia (Gn 2.8–25). Sería como decir, «tenías el cielo en la tierra».

28.17 **yo te arrojaré por tierra** Posiblemente esto signifique que fue lanzado al mundo de los muertos.

28.22 **me santifique** Dios vive apartado de todo lo que es impuro o imperfecto. Todo objeto y toda persona al servicio de Dios son también santos, es decir, pertenecen exclusivamente a Dios y sólo a él le sirven (véase Ez 22.26, n.).

28.25 **Cuando recoja a la casa de Israel** Is 11.11–12; Jer 23.3; Ez 11.17; 20.34, 41; 34.13; 36.24; 37.21.

Capítulo 29

29.1 **año décimo… mes décimo** Enero de 587 a.C.

29.2 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n. **rey de Egipto** Hofra, quien reinó desde 588 hasta 569 a.C.

29.3 **dragón** Esta figura de lenguaje es ampliada en Ez 32.1–16. **yo lo hice** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «que tú te hiciste».

29.5 **no serás recogido** Una gran desgracia para cualquier persona (Is 34.3; Jer 8.2; 16.4, 6; Ez 6.5), pero especialmente para los reyes de Egipto, que eran sepultados en enormes sarcófagos y tumbas, para garantizarles un pasaje a la eternidad.

29.6 **fueron báculo de caña a la casa de Israel** 2 Ki 18.21; Is 36.6.

29.7 **les rompiste todo el hombro** Según una versión antigua; el texto hebreo dice: «paralizó sus espaldas».

29.17 **año veintisiete en el mes primero** Abril de 571 a.C.

29.18 **Nabucodonosor… hizo a su ejército prestar un arduo servicio contra Tiro** Esto sucedió en 586 a.C., y duró trece años (véase Ez 26.1–21, n.).

29.20 **le he dado la tierra de Egipto** Nabucodonosor atacó a Egipto en 568 a.C.

Capítulo 30

30.4 **Etiopía** País vecino de Egipto (Is 18.1–7; 20.3–5).

30.5 **los hijos de las tierras aliadas, caerán con ellos a filo de espada** Dt 17.16.

30.12 **extranjeros** Los babilonios.

30.13 **Menfis** Era la antigua capital de Egipto, 35 km. al sur de la moderna ciudad de El Cairo.

30.14 **Zoán** Is 19.11, 13. **Tebas** Situada unos cuantos kilómetros al norte de la moderna Luxor (Nah 3.8).

30.16 **Menfis tendrá continuas angustias** El texto hebreo dice: «y Menfis, sufrimientos de día».

30.20 **año undécimo, en el mes primero** Abril de 587 a.C., tres meses antes de la caída de Jerusalén.

30.21 **brazo** El brazo como figura de lenguaje se usaba para referirse al poder.

Capítulo 31

31.1 **año undécimo, en el mes tercero** Junio de 587 a.C., pocas semanas antes de la caída de Jerusalén.

31.2 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n.

31.9 **Edén… el huerto de Dios** Gn 2.8.

31.11 **del poderoso de las naciones** Nabucodonosor, rey de Babilonia.

Capítulo 32

32.1 **año duodécimo, en el mes duodécimo** Marzo de 585 a.C.

32.2 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n.

32.4 **te dejaré en tierra** Véase Ez 29.5, n.

32.7 **cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas** Is 13.10; Jl 2.10, 31; Am 8.9; Mt 24.29; Mc 13.24–25; Lc 21.25; Ap 6.12–14; 8.12.

32.9 **entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando lleve al cautiverio** Pues ellas temen que Dios también las destruya.

32.12 **Con espadas de fuertes** Probablemente, mercenarios del ejército babilonio (Ez 30.5–6).

32.16 **las hijas de las naciones la cantarán** Los cánticos fúnebres eran entonados por las mujeres (Jer 9.17–19; Ez 8.14).

32.17 **año duodécimo… del mes** Abril de 586 a.C.

32.22 **Allí está Asiria** En el tiempo de Ezequiel, Asiria ya había perdido su poder.

32.24 **Allí Elam** Ese país había sido dominado por los asirios alrededor de 650 a.C. (Jer 49.34–39).

32.26 **Mesec y Tubal** Véase Ez 27.13, n.

32.29 **Allí Edom** Ez 25.12–14; cap. 35.

32.31 **se consolará** Ése es el consuelo de quien se alegra por no ser el único derrotado.

Capítulo 33

33.2 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n. **Cuando trajere yo espada sobre la tierra** Dios controla todo lo que sucede. **atalaya** Is 21.6; Jer 6.17; Os 9.8.

33.7 **te he puesto por atalaya** Ez 3.16–21.

33.11 **no quiero la muerte del impío** Ez 18.23, 32; 2 Pe 3.9.

33.15 **restituyere la prenda** Dt 24.10–13.

33.17 **el camino de ellos es el que no es recto** Ez 18.25; 33.20.

33.21 **año duodécimo… mes décimo** Marzo de 585 a.C., unos dieciséis meses después de la caída de Jerusalén (2 Ki 25.1–10; 2 Ch 36.13–21; Jer 39.1–10; 52.4–14). **mes décimo** Según el texto hebreo, la noticia llegó a Ezequiel en enero de 585 a.C. Un viaje de Jerusalén hasta Babilonia duraba unos cuatro meses (Esd 7.9).

33.22 **había abierto mi boca** Ez 3.26–27; 24.27.

33.24 **Abraham… poseyó la tierra** Gn 12.1–7; Is 51.2. **a nosotros nos es dada la tierra en posesión** Ez 11.15.

33.25 **¿Comeréis con sangre…?** Eso estaba prohibido por la Ley de Moisés (Lv 17.10–12). **a vuestros ídolos alzareis vuestros ojos** Ex 20.3–5; Dt 5.7–9. **derramaréis sangre** Ex 20.13; Dt 5.17.

33.26 **contaminasteis cada cual a la mujer de su prójimo** Ex 20.17; Dt 5.18.

33.29 **sabrán que yo soy Jehová** Véase Ez 6.10, n.

33.31 **no las pondrán por obra** Is 29.13; 53.1; Stg 1.22–25.

33.33 **cuando ello viniere** Los cánticos de amor (v. 32) son un buen pasatiempo; ahora, el mensaje del profeta trata cuestiones de vida y muerte y, como es la palabra de Dios, no quedará sin cumplimiento (Is 55.11). **sabrán que hubo profeta entre ellos** Dt 18.21–22; Jer 28.9; Ez 2.5.

Capítulo 34

34.3 **ovejas** Las personas o el pueblo que era explotado por los líderes (v. 10).

34.4 **os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia** Jer 23.1–2; Ez 22.25–29.

34.5 **andan errantes por falta de pastor** Nm 27.17; 1 Ki 22.17; Mt 9.36; Mc 6.34.

34.7 **pastores** Las autoridades de Israel (v. 2).

34.8 **fieras del campo** Otras naciones que atacaron a Israel y a Judá.

34.10 **estoy contra los pastores** Véase Ez 5.8, n.

34.12 **reconoceré mis ovejas** Is 40.11; Jer 31.10. **día del nublado y de la oscuridad** El día en que los babilonios conquistaron a Jerusalén y llevaron al pueblo de Israel prisionero a Babilonia (Am 5.18–20).

34.13 **yo las sacaré de los pueblos** Esto parece incluir a los exiliados del reino del norte, que fueron llevados a Asiria. **las traeré a su propia tierra** Véase Ez 11.17, n.

34.14 **buenos pastos** Sal 23.2.

34.16 **Yo buscaré la perdida** Lc 15.4–7. **mas a la engordada y a la fuerte destruiré** Es decir, las que están fuertes y gordas a costa de las ovejas magras y flacas (v. 18–19, 21–22).

34.17 **yo juzgo entre oveja y oveja** Is 3.13–15. **entre carneros y machos cabríos** Mt 25.32.

34.23 **a un pastor… a mi siervo David** Se trata de un descendiente del rey David, el más famoso de los reyes de Israel (Jer 23.5; Os 3.5; Mt 22.42–45; Mc 12.35–37; Lc 20.41–44; Jn 7.42; Hechos 2.25–32; Ap 5.5). **él les será por pastor** Ap 7.17.

34.26 **mi collado** Véase Ez 20.40, n.

34.31 **vosotras, ovejas mías** Sal 100.3.

Capítulo 35

35.2 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n.

35.3 **yo estoy contra ti** Véase Ez 5.8, n.

35.5 **tuviste enemistad perpetua** Gn 25.27–34; 27.41–45. **aflicción** La conquista de Jerusalén.

35.12 **yo Jehová he oído todas tus injurias** Esto significaba que Dios no podía sencillamente hacer de cuenta que nada había sucedido, como demuestran los v. 14–15.

Capítulo 36

36.1 **profetiza a los montes de Israel** En esta ocasión, los montes escuchan un mensaje de salvación; antes, en Ez 6.2–3, el mensaje era de destrucción.

36.5 **contra todo Edom** Véase Ez 25.12–14, n.; 35.1–15, n. **mi tierra** Ez 35.10.

36.8 **cerca están para venir** Del exilio en Babilonia.

36.11 **sabréis que yo soy Jehová** Véase Ez 6.10, n. Normalmente, esta frase aparece después de un mensaje de juicio; aquí, sin embargo, aparece después de una promesa de salvación (Ez 28.26).

36.13 **dicen de vosotros: Comedora de hombres** Esto se debía a que las tierras eran pobres y no producían mucho (Nm 13.32), o a que las personas ofrecían a sus hijos en sacrificio a los ídolos.

36.14 **no devorarás más hombres** Porque la tierra volvería a producir muchos frutos (v. 8, 12).

36.17 **como inmundicia de menstruosa** Según la Ley de Moisés, la mujer quedaba impura durante su menstruación (Lv 15.19–24).

36.18 **la sangre que derramaron… sus ídolos** Ez 16.38–39; 22.1–16.

36.20 **profanaron mi santo nombre** La mala conducta de Israel profana el santo nombre de Dios y causa que los paganos desprecien al Dios de Israel (Nm 14.15–16; Is 52.5; véase Ez 20.9, n.; 20.39).

36.22 **por causa de mi santo nombre** Is 48.11.

36.23 **sabrán las naciones que yo soy Jehová** Ez 37.28; 38.16, 23; 39.7; Mt 6.9.

36.24 **os traeré a vuestro país** Véase Ez 28.25, n.

36.25 **Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados** Dios mismo hará lo que normalmente hacía un sacerdote (Lv 14.51–52; Nm 19; Heb 10.22). Esa purificación no es sólo exterior, ya que trae consigo un corazón nuevo (v. 26) y la presencia del Espíritu (v. 27).

36.26 **corazón nuevo… corazón de carne** Sal 51.10; véase Ez 11.19, n.; 18.31; 2 Co 3.3.

36.27 **pondré dentro de vosotros mi Espíritu** Is 44.3; véase Ez 2.2, n.; 39.29; Jl 2.28–29. Esta promesa se cumple, de manera muy especial, a

partir del día de Pentecostés (Hechos 2.4–21, 33; 10.44–47; 19.1–7; Ro 8.5–6; Gl 5.22–25; 1 Jn 3.24).

36.28 **vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios** Véase Ez 11.20, n.

36.32 **No lo hago por vosotros** Significa que Israel no merece la bondad de Dios.

36.35 **como el huerto de Edén** Antes que Adán y Eva pecaran (Gn 2.8; Is 51.3; véase Ez 28.13, n.).

36.38 **llenas de rebaños de hombres** Is 54.1–3; 60.22.

Capítulo 37

37.1 **La mano de Jehová vino sobre mí** Véase Ez 1.3, n.

37.3 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n.

37.6 **y viviréis** Is 26.19.

37.9 **espíritu** La misma palabra hebrea puede significar espíritu, viento o hálito de vida (v. 5, 14).

37.10 **entró espíritu en ellos** Un eco de Gn 2.7. **y vivieron** Ap 11.11.

37.11 **pereció nuestra esperanza** Ez 33.10.

37.12 **vuestros sepulcros** Ésta es una manera de hablar acerca del cautiverio en Babilonia. El profeta no está hablando directamente de la resurrección de los muertos en el día del juicio.

37.16 **Efraín** La principal tribu de Israel, el reino del norte.

37.21 **los traeré a su tierra** Véase Ez 28.25, n.

37.22 **los haré una nación en la tierra** Jer 3.18.

37.23 **los limpiaré** Véase Ez 36.25, n. **me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios** Véase Ez 11.20, n.

37.24 **Mi siervo David será rey sobre ellos** Véase Ez 34.23, n.

37.25 **tierra que di a mi siervo Jacob** Gn 35.12; 50.24; Ez 28.25.

37.27 **seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo** Véase v. 23, n.; 2 Co 6.16; Ap 21.3.

Capítulo 38

38.2 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n. **Gog** Mencionado sólo en estos capítulos (Ez 38–39) y en Ap 20.8. **en tierra de Magog… Mesec y Tubal** Estos tres nombres aparecen entre los descendientes de Jafet, hijo de Noé (Gn 10.2; 1 Ch 1.5).

38.3 **estoy contra ti** Véase Ez 5.8, n.

38.6 **Togarma** Véase Ez 27.14, n.

38.8 **serás visitado** Dios es soberano y domina incluso a sus enemigos. **al cabo de años** Es decir, mucho tiempo después de la restauración de Israel.

38.11 **Subiré contra una tierra indefensa** Dios es soberano, pero eso no cancela la libertad y responsabilidad de sus criaturas, ni siquiera de las que hacen planes perversos (v. 10).

38.12 **la parte central de la tierra** Literalmente: «en el ombligo del mundo». Se trata de la ciudad de Jerusalén (véase Ez 5.5, n.).

38.15 **de las regiones del norte** Ez 38.6; 39.2. Los grandes enemigos del pueblo israelita vinieron del norte. Primero, los asirios, los cuales conquistaron a Israel, el reino del norte; después, los babilonios, los cuales invadieron a Judá, el reino del sur (véase Jer 1.14, n.). Gog sería la última y más terrible manifestación de ese «enemigo del norte».

38.16 **subirás** Véase v. 8, n. **cuando sea santificado** Véase Ez 28.22, n. **en ti** Otros instrumentos que Dios usa para lograr sus objetivos aparecen en Is 45.1; Ez 7.15–27; 21.27.

38.21 **la espada de cada cual será contra su hermano** Jue 7.22 relata un caso semejante.

38.22 **litigaré contra él con… fuego y azufre** Esta descripción sugiere que se trata de una batalla sobrenatural, la cual sobrepasa lo que normalmente sucede en este mundo.

Capítulo 39

39.1 **estoy contra ti** Véase Ez 5.8, n. **Mesec y Tubal** Véase Ez 38.2, n.

39.2 **de las partes del norte** Véase Ez 38.15, n.

39.4 **caerás tú y todas tus tropas** Jehová mismo los matará (v. 3–6; véase 38.18–23, n.).

39.9 **los moradores de las ciudades… saldrán** El pueblo no necesitará luchar, sino sólo juntar las armas abandonadas por los guerreros de Gog (v. 3). **encenderán y quemarán armas** Sal 46.8–9 dice que Jehová acaba con las guerras y destruye los escudos en el fuego. **siete años** Siete parece ser un número simbólico, el cual designa algo completo. La destrucción de las armas será completa y definitiva.

39.12 **limpiar la tierra** Para el sacerdote Ezequiel (Ez 1.1), la distinción entre puro e impuro es muy importante (Ez 22.26; 24.13; 36.25, 33; 37.23).

39.15 **los sepultureros** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «los viajeros».

39.18 **Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes** Ap 19.17–18.

39.19 **Comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis… sangre** Eso era algo que los israelitas no podían hacer (Lv 3.16–17).

39.21 **gloria** En ese caso, gloria significa poder.

39.25 **me mostraré celoso por mi santo nombre** Véase Ez 20.9, n.; 36.20, n.; 36.22, n.

39.29 **habré derramado de mi Espíritu** Véase Ez 36.27, n.

Capítulo 40

40.1 **a los catorce años después que la ciudad fue conquistada** El año de 573 a.C. **vino sobre mí la mano de Jehová** Véase Ez 1.3, n.

40.2 **un monte muy alto** El monte Sion (Is 2.2; Ez 17.22; Zac 14.10; Ap 21.10). La altura del monte es evidencia de su importancia. **parecido a una gran ciudad** Véase Ez 8.3, n.

40.3 **un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce** Posiblemente, un ángel. **cordel de lino** Para medir distancias mayores. **caña de medir** Para medir distancias menores (Ap 11.1; 21.15).

40.4 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n.

40.5 **un muro** Construido para separar lo que era santo de lo que no lo era (Ez 42.20).

40.16 **palmeras** Ez 40.22, 26, 31, 34, 37; 41.18–19, 25–26. Las ramas de palmera eran símbolo de victoria y alegría (Jn 12.13; Ap 7.9).

40.19 **cien codos** Medida equivalente a cincuenta metros. En el libro de Ezequiel, el codo equivale a 50 cm.

40.45 **sacerdotes que hacen la guardia del templo** Estos sacerdotes hacían el trabajo que, normalmente, le correspondía a los levitas (Ez 44.10–14).

40.46 **sacerdotes que hacen la guardia del altar** Otro grupo de sacerdotes (véase Ez 40.45, n.), encargado de ofrecer sacrificios en el altar. **Sadoc** Un sacerdote durante el reinado de David (2 Sa 20.25); fue él quien ungió a Salomón como rey (1 Ki 1.39–45). Hasta 171 a.C., los grandes sacerdotes eran todos descendientes de Sadoc.

40.47 **el altar** Descrito en Ez 43.13–17.

40.49 **columnas** Como en el templo de Salomón (1 Ki 7.15–22).

Capítulo 41

41.7 **Y había mayor anchura… más anchura arriba** El texto hebreo dice: «Y las cámaras laterales aumentaban a lo ancho en la medida en que se subía de un piso a otro piso. Pues la vuelta de la casa subía y subía alrededor de la casa».

41.18 **palmeras** Véase Ez 40.16, n. **querubín** Ez 1.5–12.

41.26 **palmeras de uno y otro lado a los lados del pórtico** El texto hebreo dice: «palmeras y las cámaras laterales del templo y el pórtico».

Capítulo 42

42.4 **una vía de un codo** Es decir, de 50 cm. Véase Ez 40.19 n.

Capítulo 43

43.2 **la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente** La gloria entró por el portón del este, el mismo portón por el cual había salido (Ez 10.19). **la gloria** Is 60.1–3; Ez 1.28; 10.4, 18–19; 11.22–23.

43.3 **visión que vi cuando vine para destruir la ciudad** Ez 8.4. **río Quebar** Ez 1.1–8.

43.5 **la gloria de Jehová llenó la casa** Sucedió lo que ya había sucedido cuando el tabernáculo de reunión fue consagrado (Ex 40.34–35), y también cuando el templo de Salomón fue inaugurado (1 Ki 8.10–13; 2 Ch 5.13–14).

43.7 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n. **los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos** Otra traducción posible: «colocando… los monumentos».

43.8 **mediando sólo una pared entre mí y ellos** Ésa era la situación del templo de Salomón, que había sido destruido. En el templo nuevo habría dos edificios que protegerían el fondo de la parte oeste (Ez 42.1–14).

43.9 **cuerpos** O «monumentos».

43.17 **sus gradas estaban al oriente** Con las gradas en ese lado, el sacerdote estaría de frente al Lugar santísimo, donde se situaba el trono de Jehová (v. 7).

43.19 **un becerro de la vacada para expiación** Lv 4.1–13.

43.27 **ofrendas de paz** Lv 3.1–17.

Capítulo 44

44.2 **Jehová Dios de Israel entró por ella** La gloria del Dios de Israel entró por aquel portón (Ez 43.1–4).

44.3 **el príncipe, él se sentará allí** Ez 46.1–12. **para comer pan delante de Jehová** Probablemente una ofrenda de paz (Ez 46.2).

44.5 **Hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n.

44.7 **contaminar mi casa** Ez 8: **extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne** La circuncisión era la señal del pacto entre Jehová y su pueblo (Gn 17.10; Ro 2.25–29). **de invalidar mi pacto** Significa dejar de ser el pueblo escogido de Jehová.

44.15 **hijos de Sadoc** Véase Ez 40.46, n.

44.16 **mi mesa** Ez 41.22.

44.17 **se vestirán vestiduras de lino** Ex 28.39–43; Lv 16.4; 1 Sa 2.18; 2 Sa 6.14. El lino, producto vegetal, era considerado más puro que la lana, producto animal.

44.19 **otros vestidos** Lv 16.23. **para no santificar al pueblo con sus vestiduras** Las personas que no habían sido escogidas para usar los objetos sagrados corrían el peligro de morir si las tocasen.

44.20 **lo recortarán solamente** Lv 21.5.

44.21 **Ninguno de los sacerdotes beberá vino** Lv 10.9.

44.22 **Ni viuda ni repudiada tomará por mujer** Lv 21.7, 13–14.

44.23 **hacer diferencia entre lo santo y lo profano** Lv 10.10.

44.24 **conforme a mis juicios juzgarán** Para un ejemplo de un caso semejante, véase Hag 2.10–14. **santificarán mis días de reposo** Véase Ez 20.12, n.

44.25 **No se acercarán a hombre muerto** Lv 21.1–4.

44.28 **yo seré su heredad** Nm 18.20–24. **no les daréis posesión en Israel** Aunque podían tener casas (Ez 45.4).

44.29 **La ofrenda… comerán** Nm 18.18–19.

44.31 **Ninguna cosa mortecina ni desgarrada… comerán los sacerdotes** Porque la sangre se había quedado dentro del cuerpo (Lv 22.8; Ez 33.25).

Capítulo 45

45.1 **diez** Según una versión antigua; el texto hebreo dice: «cinco».

45.5 **levitas** Ez 44.10–14.

45.6 **ciudad** Se supone que sea Jerusalén. El templo, en todo caso, es más importante que la ciudad.

45.9 **Haced juicio y justicia** Ez 18.7–9, 16–17.

45.10 **Balanzas justas, efa justo** Lv 19.35–36.

45.11 **homer** Una medida de volumen igual a 175 litros; así, el efa y el bato valían 17, 5 litros.

45.12 **siclo** Un siclo pesaba casi 11, 5 gramos.

45.15 **ofrendas de paz** Lv 7.11–21.

45.16 **obligado a dar** El texto hebreo dice: «será para».

45.17 **en las lunas nuevas** Nm 28.11–15. **el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiación** Lv 6.24–30.

45.18 **mes primero** Entre marzo y abril.

45.20 **por error y por engaño** Lv 5.2–3, 15–19; Nm 15.22–29.

Capítulo 46

46.4 **en el día de reposo será seis corderos… y un carnero** Nm 28.9–10.

46.6 **día de la luna nueva** Nm 28.11–15.

46.12 **cuando el príncipe libremente hiciere holocausto u ofrendas de paz a Jehová** Esa ofrenda sería ofrecida por los sacerdotes (v. 2); el rey no podría ejercer la función de los sacerdotes.

46.17 **año del jubileo** Cada cincuenta años, los israelitas deberían poner en libertad a cualquier compatriota que tuvieran como esclavo por causa de una deuda. También deberían devolver al dueño original, o a su familia, cualquier tierra heredada de un antepasado que hubiera sido vendida a cambio de una deuda (Lv 25.8–55).

46.18 **ninguno de mi pueblo sea echado de su posesión** Ez 45.8–9.

46.19 **cámaras santas de los sacerdotes** Ez 42.13–14.

46.20 **santificando así al pueblo** Véase Ez 44.19, n.

46.24 **los servidores de la casa** Los levitas (Ez 44.14; 45.5).

Capítulo 47

47.1 **la entrada de la casa** Ez 40.49.

47.2 **las aguas** Gn 2.10; Sal 46.4; Is 44.4; Jl 3.18; Zac 13.1; 14.8; Jn 7.37–38; Ap 21.6; 22.1–2.

47.6 **hijo de hombre** Véase Ez 2.1, n.

47.10 **En-gadi** Situado cerca de la costa occidental del Mar Muerto. **En-eglaim** Situado en la costa oriental del Mar Muerto.

47.12 **sus hojas… para medicina** Ap 22.2.

47.13 **José tendrá dos partes** José tenía dos hijos, Manasés y Efraín, y por eso su tribu fue dividida en dos. Así, las tribus de Manasés y de Efraín recibirían su parte. Los levitas y los sacerdotes recibirían tierras propias (Ez 45.4–5; 48.10–13).

47.15 **viniendo a Zedad** El texto hebreo dice: «subida de Zedad, hasta la ciudad de Hamat».

Capítulo 48

48.15 **la ciudad** Jerusalén.

48.35 **Jehová-sama** En hebreo, YHVH-*Shama*, lo cual tiene un sonido aproximado a *Yerushaláim* (Jerusalén). Sería la morada de Dios entre los seres humanos (Is 60.14; Ez 43.7; Ap 21.2–4).

Capítulo 1

a. 1.1: Ap 19.11.
b. 1.2: 2 Ki 24.10–16; 2 Ch 36.9–10.
c. 1.5: Ap 4.6.
d. 1.10: Ez 10.14; Ap 4.7.
e. 1.13: Ap 4.5.
f. 1.18: Ap 4.8.
g. 1.15–21: Ez 10.9–13.
h. 1.22: Ap 4.6.
i. 1.24: Ap 1.14–15; 19.6.
j. 1.26: Ez 10.1; Ap 4.2–3.
k. 1.27: Ez 8.2.

Capítulo 2

a. 2.9–10: Ap 5.1.

Capítulo 3

a. 3.1–3: Ap 10.9–10.

Capítulo 5

a. 5.10: Lm 4.10.
b. 5.17: Ap 6.8.

Capítulo 8

a. 8.2: Ez 1.27.
b. 8.4: Ez 1.28.

Capítulo 9

a. 9.4: Ap 7.3; 9.4; 14.1.

Capítulo 10

a. 10.1: Ez 1.26; Ap 4.2.
b. 10.2: Ap 8.5.
c. 10.12: Ap 4.8.
d. 10.9–13: Ez 1.15–21.
e. 10.14: Ez 1.10; Ap 4.7.

Capítulo 11

a. 11.19–20: Ez 36.26–28.
b. 11.22–23: Ez 43.2–5.

Capítulo 12

a. 12.2: Is 6.9–10; Jer 5.21; Mc 8.18.
b. 12.13: 2 Ki 25.7; Jer 52.11.

Capítulo 13

a. 13.10: Jer 6.14; 8.11.

Capítulo 14

a. 14.21: Ap 6.8.

Capítulo 17

a. 17.12–15: 2 Ki 24.15–20; 2 Ch 36.10–13.

Capítulo 18

a. 18.2: Jer 31.29.
b. 18.9: Lv 18.5.
c. 18.20: Dt 24.16.

Capítulo 20

a. 20.5–6: Ex 6.2–8.
b. 20.12: Ex 31.13–17.
c. 20.11, 13: Lv 18.5.
d. 20.15: Nm 14.26–35.
e. 20.23: Lv 26.33.

Capítulo 21

a. 21.28–32: Jer 49.1–6; Ez 25.1–7; Am 1.13–15; Cntf 2.8–11.

Capítulo 22

a. 22.7: Ex 20.12; Dt 5.16.
b. 22.7: Ex 22.21–22; Dt 24.17.
c. 22.8: Lv 19.30; 26.2.
d. 22.10–11: Lv 18.7–20.
e. 22.12: Ex 23.8; Dt 16.19.
f. 22.12: Ex 22.25; Lv 25.36–37; Dt 23.19.
g. 22.26: Lv 10.10.

Capítulo 24

a. 24.2: 2 Ki 25.1; Jer 52.4.

Capítulo 25

a. 25.2–7: Jer 49.1–6; Ez 21.28–32; Am 1.13–15; Cntf 2.8–11.
b. 25.8–11: Is 15.1—16.14; 25.10–12; Jer 48.1–47; Am 2.1–3; Cntf 2.8–11.
c. 25.12–14: Is 34.5–17; 63.1–6; Jer 49.7–22; Ez 35.1–15; Am 1.11–12; Abd 1–14; Ml 1.2–5.
d. 25.15–17: Is 14.29–31; Jer 47.1–7; Jl 3.4–8; Am 1.6–8; Cntf 2.4–7; Zac 9.5–7.

Capítulo 26

a. 26.2—28.19: Is 23.1–18; Jl 3.4–8; Am 1.9–10; Zac 9.1–4; Mt 11.21–22; Lc 10.13–14.
b. 26.13: Ap 18.22.
c. 26.16–18: Ap 18.9–10.
d. 26.21: Ap 18.21.

Capítulo 27

a. 27.25–36: Ap 18.11–19.

Capítulo 28

a. 28.20–26: Jl 3.4–8; Zac 9.1–2; Mt 11.21–22; Lc 10.13–14.

Capítulo 29

a. 29.2—32.32: Is 19.1–25; Jer 46.2–26.

Capítulo 31

a. 31.8: Gn 2.9.

Capítulo 32

a. 32.7: Mt 24.29; Mc 13.24–25; Lc 21.25; Ap 6.12–13; 8.12.

Capítulo 33

a. 33.21: 2 Ki 25.3–10; Jer 39.2–8; 52.4–14.

Capítulo 34

a. 34.5: Mt 9.36; Mc 6.34.
b. 34.23: Ap 7.17.
c. 34.24: Ez 37.24.

Capítulo 35

a. 35.1–15: Is 34.5–17; 63.1–6; Jer 49.7–22; Ez 25.12–14; Am 1.11–12; Abd 1–14; Ml 1.2–5.

Capítulo 36

a. 36.26–28: Ez 11.19–20.

Capítulo 37

a. 37.10: Ap 11.11.
b. 37.24: Ez 34.24.
c. 37.27: 2 Co 6.16; Ap 21.3.

Capítulo 38

a. 38.2: Ap 20.8.

Capítulo 39

a. 39.17–20: Ap 19.17–18.

Capítulo 40

a. 40.2: Ap 21.10.
b. 40.3: Ap 11.1; 21.15.
c. 40.5—42.20: 1 Ki 6.1–38; 2 Ch 3.1–9.

Capítulo 43

a. 43.2: Ez 10.3–4, 18–19; 11.22–23.
b. 43.13–17: Ex 27.1–2; 2 Ch 4.1.
c. 43.18–27: Ex 29.35–37.

Capítulo 44

a. 44.17–18: Ex 28.39–43; Lv 16.4.
b. 44.19: Lv 16.23.
c. 44.20: Lv 21.5.
d. 44.21: Lv 10.9.
e. 44.22: Lv 21.7, 13–14.
f. 44.23: Lv 10.10.
g. 44.25: Lv 21.1–4.
h. 44.28: Nm 18.20.
i. 44.29–30: Nm 18.8–19.
j. 44.31: Lv 22.8.

Capítulo 45

a. 45.10: Lv 19.36.
b. 45.21: Ex 12.1–20; Nm 28.16–25.
c. 45.25: Lv 23.33–36; Nm 29.12–38.

Capítulo 46

a. 46.17: Lv 25.10.

Capítulo 47

a. 47.1: Zac 14.8; Jn 7.38; Ap 22.1.

Capítulo 48

a. 48.30–34: Ap 21.12–13.

DANIEL

INTRODUCCIÓN

El libro de **Daniel** fue escrito en tiempos en que los judíos estaban siendo oprimidos y perseguidos por pueblos paganos. El libro es llamado «apocalíptico» porque habla de acontecimientos relacionados con el fin del mundo (véase Ap Intr.). Esos acontecimientos son revelados al profeta por medio de visiones y sueños (caps. 7—12). El profeta intenta explicar al pueblo de Dios por qué ellos están siendo perseguidos y, al mismo tiempo, los exhorta a ser fieles a Dios. Vendrá el día en que Dios acabará con la dominación de los paganos, y, una vez más, Israel será una nación libre e independiente.

En la Biblia Hebrea (Tanak), el libro de Daniel no aparece entre los Profetas (Nebyim), sino entre los Escritos (Ketubim).

La mayor parte del libro fue escrita en hebreo, aunque desde 2.4 hasta 7.28 está escrito en arameo. Nadie sabe con certeza a qué se debe esto.

1. CONTENIDO

El libro se organiza en dos partes:

1.Historias acerca de Daniel y de sus tres conciudadanos, que estaban viviendo en Babilonia, hacia donde habían sido llevados como prisioneros por el rey Nabucodonosor. En medio de muchas provocaciones, ellos se mantuvieron firmes en su fe en Dios y obedecieron sus leyes. Los tres amigos de Daniel merecieron la aprobación del rey, quien los colocó en cargos muy importantes en la provincia de Babilonia (3.30). Daniel, por su parte, llegó a ser la tercera autoridad más importante del reino (5.29; 6.28).

2.Visiones de Daniel, acerca de varios imperios que aparecen y después desaparecen. Esas visiones dejan en claro que los perseguidores serán derrotados y que la victoria final será del pueblo de Dios.

2. MENSAJE

El Señor es el rey, y su voluntad será cumplida. Ningún poder humano puede prevalecer contra él, y, al final, él derrotará a las fuerzas del mal y reinará sobre todos (5.21; 7.26; 8.25). Por lo tanto, que el pueblo de Dios no se desespere, pues «el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, será dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno» (7.27).

En este libro aparece la referencia más explícita en el Antiguo Testamento en cuanto a la resurrección de los muertos: «Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión

perpetua» (12.2). El libro termina con la promesa para Daniel de que, al final, él resucitará y recibirá su recompensa (12.13).

3. AUTOR Y FECHA

El libro presenta a Daniel como uno de los judíos que fueron llevados prisioneros a Babilonia por Nabucodonosor, rey de Babilonia, entre 605 y 562 a.C. Daniel habría vivido en Babilonia durante los reinados de Belsasar (caps. 5; 7—8), de Darío, hijo de Jerjes (caps 6 y 9), y de Ciro, rey de Persia, quien, en 539 a.C., conquistó Babilonia y se transformó en rey del país (caps. 10—13).

Según estos datos cronológicos, el libro habría sido escrito después del 536 a.C. Sin embargo, muchos estudiosos bíblicos consideran que este libro fue escrito después de la profanación del templo por Antíoco IV Epífanes, rey de Siria, entre 174 y 165 a.C. (véase 9.27 «desolación»). En la primera parte del libro (cap 7), Daniel es uno de los personajes en las historias que se narran; en la segunda parte, él mismo narra los acontecimientos.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Historias de Daniel y de sus tres compañeros caps. 1—6

Las visiones de Daniel caps. 7—11

1. Los cuatro monstruos cap.7
2. El carnero y el macho cabrío caps. 8—9
3. El mensajero del cielo caps. 10—11
4. El tiempo del fin cap. 12

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Daniel y sus compañeros en Babilonia

1.1–21 El libro comienza con la historia de los cuatro jóvenes israelitas, de la tribu de Judá, que fueron llevados como prisioneros de Jerusalén a Babilonia. Como eran muy inteligentes e instruidos (v. 17), fueron escogidos como consejeros del rey de Babilonia (v. 19).

1 † En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió.[a]

2 † Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.

3 † Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes,

4 † muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.[b]

5 Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey.

6 † Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá.

7 † A éstos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

8 † Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.

9 † Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos;

10 y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza.

11 Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

12 † Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber.

13 Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas.

14 Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días.

15 Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de

los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey.

16 Así, pues, Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

17 A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños.

18 Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor.

19 Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey.

20 † En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.

21 † Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

Capítulo 2

Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor

2.1–13 El rey Nabucodonosor tuvo un sueño, y quería que los sabios le contaran el sueño y su significado. Los sabios respondieron que eso era imposible, y que era una petición que sólo los dioses podían cumplir (v. 11). El rey, lleno de ira, mandó que mataran a todos los sabios de Babilonia (v. 12).

1 † En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño.

2 Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey.

3 Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño.

4 † Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive; di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación.

5 Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares.

6 Y si me mostrareis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y favores y gran honra. Decidme, pues, el sueño y su interpretación.

7 Respondieron por segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpretación.

8 El rey respondió y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido.

9 Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente preparáis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación.

10 Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo.

11 † Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne.

12 Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia.

13 Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

2.14–23 Dios le había dado a Daniel el don de explicar sueños (1.17, 20). Ahora, Dios reveló a Daniel lo que el sueño de Nabucodonosor significaba (v. 19).

14 Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia.

15 Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había.

16 Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey.

17 Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros,

18 † para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia.

19 Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo.

20 Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría.

21 † Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.

22 † Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz.

23 A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.

2.24–45 Daniel contó el sueño que Nabucodonosor había tenido (v. 31–35) y explicó el significado del mismo (v. 36–45). Después del reinado de Nabucodonosor vendrían, uno tras otro, cuatro reinos humanos que darían lugar a un reino que nunca sería destruido (v. 44).

24 Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia, y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación.

25 Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación.

26 † Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación?

27 Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey.

28 Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama:

29 Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de

ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser.

30 Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.

31 Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.

Oraciones del Antiguo Testamento

Abraham: en favor de Abimelec (Gn 20.17–18)

Ana: pidiendo un hijo (1 S 1.10–18)

Asa: pidiendo la victoria (2 Cr 14.10–11)

Daniel: en favor de su pueblo (Dn 9.1–19); agradecimiento (Dn 2.19–23)

David: agradecimiento (2 S 7.18–28; 1 Cr 17.16–27); pidiendo ayuda (1 S 23.10–13); alabanza (1 Cr 29.10–20)

Elías: Pidiendo sequía y lluvia (Stg 5.17–18); pidiendo ayuda (1 Re 18.36–37); pidiendo la resurrección de un niño (1 Re 17.19–22)

Eliseo: pidiendo visión y ceguera (2 Re 6.17–20)

Criado de Abraham: guía y ayuda (Gn 24.12–52)

Esdras: confesión de pecados (Esd 9.5–15)

Ezequías: a favor del pueblo (2 Cr 30.18–20); sanidad (2 Re 20.1–6); socorro (2 Re 19.14–19)

Habacuc: socorro (Hab 3.1–19)

Isaías: milagro (2 Re 20.8–11)

Isaac: pidiendo hijos (Gn 25.21)

Jabes: prosperidad (1 Cr 4.10)

Jacob: socorro (Gn 32.9–12)

Joacaz: victoria (2 Re 13.1–5)

Jeremías: en favor de Judá (Jer 42.1–6); conocer la voluntad de Dios (Jer 32.16–25)

Jonás: socorro (Jon 2.1-9)

Josafat: socorro (2 Cr 20.5-12)

Manasés: Liberación (2 Cr 33.12–13)

Manoa: ayuda (Jue 13.8)

Moisés: en favor de los egipcios (Ex 8.8–13); en favor del pueblo de Israel (Nm 14.13–19); en favor de Miriam (Nm 12.13–14); permiso para entrar en la Tierra Prometida (Dt 3.23–25)

Nehemías: en favor del pueblo de Israel (Neh 1.4–11)

Pueblo de Israel: protección (Esd 8.21–23); confesión de pecados (Neh 9.6–37)

Salmos: 6; 32; 38; 51; 102; 130; 143. Llamados «Salmos penitenciales», estos salmos son oraciones desgarrantes de confesión de pecados, de arrepentimiento y de pedidos de ayuda

Salomón: sabiduría (1 Re 3.6–14); en favor del pueblo (1 Re 8.22–61; 2 Cr 6.12–42); en favor del Templo y del pueblo (2 Cr 6.1–3)

Samuel: en favor del pueblo (1 S 7.9–10)

Sansón: ayuda (Jue 15.18–19); fortaleza (Jue 16.28–30)

32 La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce;

33 sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.

34 Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

35 Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.

36 Éste es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey.

37 † Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad.

38 † Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro.

39 † Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.

40 Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo.

41 Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido.

42 Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil.

43 Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

44 † Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será

jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre,

45 de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.

2.46–49 Nabucodonosor reconoció que el Dios de Daniel era, de hecho, el Dios que explica misterios (v. 47). Así como el rey de Egipto lo había hecho con José (Gn 41.37–44), Nabucodonosor puso a Daniel como alta autoridad del reino (v. 48).

46 † Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso.

47 † El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.

49 Y Daniel solicitó del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

Rescatados del horno de fuego

3.1–7 El rey ordenó que todos sus súbditos adoraran a una estatua de oro que había mandado hacer. Quien se negara a hacerlo sería echado en un horno de fuego ardiente (v. 6).

1 † El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

2 Y envió el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

3 Fueron, pues, reunidos los sátrapas, magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.

4 Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas,

5 que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;

6 y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

7 † Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

3.8–18 Los tres amigos de Daniel se negaron a adorar la estatua de oro y fueron llevados a la presencia del rey. Daniel no aparece en este capítulo.

8 Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos.

9 Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive.

10 Tú, oh rey, has dado una ley que todo hombre, al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro;

11 y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

12 † Hay unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

13 Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que le trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey.

14 Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?

15 † Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto.

17 He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará.

18 Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

3.19–30 Dios salvó a los tres jóvenes que fueron echados en el horno de fuego ardiente. Eran sus siervos, que confiaban en él (v. 28).

19 Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado.

20 Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

21 Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

22 Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.

23 Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

24 Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey.

25 † Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.

26 † Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.

27 Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.

28 Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios.

29 Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.

30 Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37

La locura de Nabucodonosor

4.1–18 Nabucodonosor tuvo otro sueño. Esta vez, él contó el sueño a sus adivinos (v. 7), pero ellos no pudieron explicarlo; entonces llamó a Daniel y le contó el sueño (v. 10–18).

1 Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.

2 † Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.

3 † ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación.

4 Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio.

5 Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron.

6 Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño.

7 Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño, pero no me pudieron mostrar su interpretación,

8 † hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté delante de él el sueño, diciendo:

9 Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación.

10 † Éstas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande.

11 † Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra.

12 Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne.

13 Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo.

14 Y clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de

sus ramas.

15 Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra.

16 Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.

17 La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.

18 Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos.

4.19–33 Al percibir que el sueño de Nabucodonosor (4.10–17) era una sentencia del Dios Altísimo contra el rey (v. 24), Daniel se espantó y no sabía qué pensar (v. 19). Animado por el rey, pasó a explicar el sueño.

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren.

20 El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra,

21 cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo,

22 tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra.

23 Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos;

24 Ésta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey:

25 Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere.

26 † Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna.

27 † Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una

prolongación de tu tranquilidad.

28 Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor.

29 † Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia,

30 habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?

31 Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti;

32 y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere.

33 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves.

4.34–37 Después de recuperar el juicio, el rey Nabucodonosor alabó al Dios Altísimo.

34 † Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades.

35 † Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?

36 En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida.

37 † Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

La escritura en la pared

5.1–12 Durante el banquete del rey Belsasar, apareció un escrito misterioso en la pared, el cual los sabios no podían leer ni explicar. La reina madre (v. 10) anunció al rey que Daniel podría explicar lo que estaba escrito en la pared.

1 † El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino.

2 † Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas.

3 Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.

4 Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

5 En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la mano que escribía.

6 Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra.

7 † El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino.

8 Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni mostrar al rey su interpretación.

9 Entonces el rey Belsasar se turbó sobremanera, y palideció, y sus príncipes estaban perplejos.

10 La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete, y dijo: Rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro.

11 † En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos,

12 † por cuanto fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas; esto es, en Daniel, al cual el

rey puso por nombre Beltsasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación.

5.13–31 Daniel explicó las palabras misteriosas que aparecieron escritas en la pared. El mensaje de Dios se cumplió aquella misma noche, y Belsasar fue muerto. Eso sucedió en 539 a.C.

13 Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea?

14 † Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría.

15 Y ahora fueron traídos delante de mí sabios y astrólogos para que leyesen esta escritura y me diesen su interpretación; pero no han podido mostrarme la interpretación del asunto.

16 † Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino.

17 Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la interpretación.

18 El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad.

19 Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quería mataba, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba.

20 † Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria.

21 Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place.

22 Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto;

23 † sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste.

24 Entonces de su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura.

25 Y la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN.

26 † Ésta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin.

27 † TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

28 † PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas.

29 Entonces mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino.

30 La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos.

31 † Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

Daniel en el foso de los leones

6.1–28 Con Daniel sucedió lo mismo que había sucedido con los tres amigos (cap. 3): él no obedeció la orden del rey y fue condenado a muerte. La diferencia es que Daniel fue echado en la cueva de los leones. Pero Daniel fue salvado por el Ángel enviado por Dios (v. 22).

1 Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas, que gobernasen en todo el reino.

2 Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado.

3 Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.

4 Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él.

5 Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios.

6 Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron así: ¡Rey Darío, para siempre vive!

7 Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.

8 † Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.

9 Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición.

10 † Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

11 Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios.

12 Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que en el espacio de treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Respondió el rey diciendo: Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.

13 † Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición.

14 Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera, y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarle.

15 Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado.

16 Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.

17 Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase.

18 Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fue el sueño.

19 El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones.

20 Y acercándose al foso llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?

21 Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre.

22 † Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.

23 † Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios.

24 Y dio orden el rey, y fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.

25 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.

26 † De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin.

27 El salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones.

28 † Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

Capítulo 7

Visión de las cuatro bestias

7.1–8 La visión de las cuatro bestias da inicio a la segunda parte del Libro de Daniel (cap. 7—12). Las cuatro bestias son cuatro reyes (v.17). Después de ellos, viene un ser parecido a un hombre (v.13), el cual representa al pueblo del Dios Altísimo (v.27). Esa visión trae a la memoria el sueño de Nabucodonosor (2.31–35), y algunos de sus elementos reaparecen en el Libro de Apocalipsis (12.3; 13.1–6; 17.8).

1 † En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto.

2 † Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar.

3 † Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.[a]

4 † La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre.

5 Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne.

6 Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio.[b]

7 † Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos.[c]

8 † Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas.[d]

7.9–14 En esa visión, Daniel vio «un Anciano de días» (véase v. 9, n.) sentado en su trono, en el cielo, listo para juzgar a la humanidad.

9 † Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos,[e] y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia;[f] su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.

10 † Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él;[g] el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.[h]

11 Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego.

12 Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.

13 † Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre,[i] que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él.

14 † Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran;[j] su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

7.15–28 La explicación de las visiones presta más atención a la cuarta bestia, y especialmente al cuerno, el cual buscó derrotar al pueblo de Dios (v. 19–21).

15 Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

16 † Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas.

17 † Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.

18 † Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.[k]

19 Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies;

20 asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros.

21 † Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía,[l]

22 † hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo;[m] y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino.

23 † Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará.

24 † Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes;[n] y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará.

25 † Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.[o]

26 Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin,

27 † y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo,[p] cuyo reino es reino eterno,[q] y todos los dominios le servirán y obedecerán.

28 Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Visión del carnero y del macho cabrío

8.1–14 La visión del carnero y del macho cabrío habla acerca del fin del tiempo (v. 17, 19), y es explicada por el ángel Gabriel (v. 16–27). Desde aquí y hasta el final, el Libro de Daniel está escrito en hebreo (véase 2.4, n.).

1 † En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes.

2 † Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai.

3 † Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después.

4 Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

5 † Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos.

6 Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza.

7 Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder.

8 † Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.

9 † Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa.

10 † Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra,[a] y las pisoteó.

11 † Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.

12 Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó.

13 Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?

14 † Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.

8.15–27 El ángel Gabriel explica la visión del carnero y del macho cabrío, y le dice a Daniel que «se trata del tiempo del fin» (v. 17).

15 Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre.

16 † Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel,[b] enseña a éste la visión.

17 † Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.

18 Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie.

19 Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin.

20 En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia.

21 † El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero.

22 Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él.

23 † Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas.

24 Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.

25 Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana.

26 † La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días.

27 Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Oración de Daniel por su pueblo

9.1–19 En esta oración, Daniel confiesa a Dios sus propios pecados y los de su pueblo (v. 4, 20). él se preocupaba por la profecía de Jeremías respecto a los setenta años, dentro de los cuales Jerusalén quedaría arrasada, y pidió a Dios que restaurara el templo (v. 17, 20).

1 † En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,

2 † en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.[a]

3 † Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

4 Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

5 hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

6 No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.

8 † Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

9 † De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado,

10 y no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

11 † Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

12 † Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén.

13 Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras

maldades y entender tu verdad.

14 Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecimos a su voz.

15 † Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos hecho impíamente.

16 Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro.

17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

18 † Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

19 Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Profecía de las setenta semanas

9.20–27 Daniel estaba orando cuando Dios le envió una respuesta. En lenguaje no siempre claro y explícito, el ángel Gabriel explica la profecía.

20 † Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios;

21 † aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel,[b] a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.

22 Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.

23 Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

24 † Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26 † Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin

será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

27 † Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador,[c] hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Visión de Daniel junto al río

10.1—11.1 En una visión a la orilla del río Tigris, un ángel se apareció a Daniel y habló acerca de sus luchas contra los ángeles protectores de Persia y de Grecia (v. 13, 20–21). Con la ayuda de Miguel, el ángel protector de Israel (v. 20–21), este ángel saldría victorioso.

1 † En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.

2 En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas.

3 † No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas.

4 † Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel.

5 † Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino,[a] y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz.

6 Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.

7 † Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron.

8 Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno.

9 Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.

10 Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.

11 Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando.

12 Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.

13 † Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel,[b] uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

14 He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.

15 Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido.

16 † Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza.

17 ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.

18 Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció,

19 † y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido.

20 Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá.

21 † Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel[c] vuestro príncipe.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45

1 Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.

Los reyes del norte y del sur

11.2–45 El ángel le explicó a Daniel que el reino de Persia sería conquistado por el rey de Grecia; después de su muerte, el reino sería dividido en tres partes, entregadas a cuatro reyes (v. 4; véase 8.8, n.). En seguida, habría guerra entre Siria y Egipto, la cual duraría muchos años (v. 5–39). Finalmente, el rey de Siria derrotaría al rey de Egipto e invadiría Israel y otros países (v. 40–45), pero al final sería muerto (v. 45).

2 Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia.

3 Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad.

4 Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos.

5 Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande.

6 † Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.

7 Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará.

8 Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte.

9 Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra.

10 Mas los hijos de aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza.

11 Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano.

12 Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas no prevalecerá.

13 Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas.

14 En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán.

15 Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir.

16 Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder.

17 † Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél convenios, y le dará una hija de mujeres para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito.

18 Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas; mas un príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará volver sobre él su oprobio.

19 Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado.

20 Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla.

21 Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos.

22 Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto.

23 Y después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente.

24 Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo.

25 Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición.

26 Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos.

27 El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado.

28 Y volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra.

29 Al tiempo señalado volverá al sur; mas no será la postrera venida como la primera.

30 Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristará, y volverá, y se

enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto.

31 † Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora.[a]

32 Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.

33 Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo.

34 Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas.

35 También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo.

36 † Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios;[b] y contra el Dios de los dioses hablará maravillas,[c] y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá.

37 † Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.

38 † Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio.

39 Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra.

40 Pero al cabo del tiempo el rey del sur contenderá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará.

41 Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón.

42 Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto.

43 Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán.

44 Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos.

45 † Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

El tiempo del fin

12.1–13 El Libro de Daniel termina con el mensaje del ángel que anuncia el tiempo del fin. Todo está en las manos de Dios, y él recompensará a los que sigan fieles a él (v. 12).

1 † En aquel tiempo se levantará Miguel,[a] el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces;[b] pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.

2 † Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.[c]

3 Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

4 † Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro[d] hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.

5 † Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río.

6 † Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?

7 † Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos,[e] que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo.[f] Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?

9 † Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

10 Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente,[g] y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán.

11 † Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora,[h] habrá mil doscientos noventa días.

12 Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.

13 Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

DANIEL NOTAS

Capítulo 1

1.1 **año tercero del reinado de Joacim rey de Judá** El año de 606 a.C. Joacim fue rey desde 609 hasta 598 a.C. (2 Ki 23.36–24.6).

1.2 **el Señor entregó en sus manos a Joacim** 2 Ki 24.1; 2 Ch 36.5–7. **los utensilios de la casa de Dios** 2 Ki 24.13; 2 Ch 36.6–7.

1.3 **los hijos de Israel** 2 Ki 20.16–18; 24.10–16; 2 Ch 36.10; Is 39.7–8.

1.4 **las letras y la lengua de los caldeos** En ese tiempo, se hablaba arameo en Babilonia.

1.6 **Daniel** El nombre significa «Dios es mi juez». **Ananías** Significa «Jehová es bondadoso». **Misael** Significa «¿quién es así como Dios es?» **Azarías** Significa «Jehová es mi ayuda».

1.7 **puso nombres** Cambiar el nombre de alguien era una manera de mostrar autoridad sobre esa persona (2 Ki 23.34; 24.17). No se sabe a ciencia cierta el significado de esos nombres. **Beltsasar** Este nombre, probablemente signifique «Bel, protege su vida» (Dn 4.8). Bel era el dios principal de los babilonios (Jer 50.2). **Sadrac** Podría significar «dedicado a Aco», que era el nombre que los sumerios daban al dios luna. **Mesac** Podría significar «¿quién es así como Aco es?» **Abed-nego** Parece ser una manera diferente de decir «Abed-nebo». En ese caso, significa «siervo de Nebo». Nebo o Nabu era uno de los dioses de los babilonios, y su nombre aparece también en «Nabucodonosor».

1.8 **contaminarse** Ciertos animales eran considerados impuros y no los debía comer el pueblo de Israel (Lv 11.1–47; Dt 14.3–21). Los babilonios acostumbraban ofrecer una parte de sus alimentos a los dioses, y para los judíos eso los hacía impuros (Ex 34.15; Ez 4.13; Os 9.3; 1 Co 10.18–30).

1.9 **puso Dios a Daniel en gracia y buena voluntad con el jefe de los eunucos** Gn 39.21–22.

1.12 **nos den legumbres a comer, y agua a beber** Para entender esta petición, véase v. 8, n.

1.20 **magos** Aquí aparece la misma palabra usada para designar a los adivinos egipcios (Gn 41.8, 24).

1.21 **Ciro** Este rey de Persia conquistó la ciudad de Babilonia y comenzó a gobernar el país en 539 a.C.

Capítulo 2

2.1 **segundo año… de Nabucodonosor** 606 a.C.

2.4 **lengua aramea** A partir de aquí y hasta el final del cap. 7, el texto está escrito en arameo, no en hebreo.

2.11 **es difícil** Los sabios estaban acostumbrados a interpretar sueños. ¡Nunca un rey había pedido que los sabios contaran también el sueño que había tenido! (v. 5) **los dioses cuya morada no es con la carne** Eso significa: «No es fácil llegar a los dioses y tener acceso a la sabiduría que ellos tienen!»

2.18 **Dios del cielo** Título que los persas daban al Dios de los judíos (v. 37, 44; Esd 1.2; 5.11–12; 6.9–10; Neh 1.5; 2.4; Jon 1.9).

2.21 **quita reyes, y pone reyes** 1 Sa 2.7; Dn 4.17, 25, 32. **da la sabiduría a los sabios** Job 12.13–20; Pr 2.6.

2.22 **tinieblas, y con él mora la luz** Símbolos de la mentira y de la verdad, de la muerte y de la vida, del bien y del mal (Jn 3.19–21; 8.12; 12.35–36; Ef 5.8; 1 Th 5.8–9; 1 Jn 1.5–7; 2.9–11).

2.26 **Beltsasar** Véase Dn 1.7, n.

2.37 **eres rey de reyes** Ez 26.7.

2.38 **te ha dado el dominio sobre todo** Jer 27.6; 28.14.

2.39 **otro reino inferior al tuyo** La secuencia oro, plata, bronce, hierro, mitad de hierro y mitad de barro (v. 32–33) muestra que los reinos tendrían cada vez menos poder y riqueza.

2.44 **un reino que no será jamás destruido** Es decir, el reino de Dios, el cual cubrirá el mundo entero (Sal 145.13; Dn 2: 35; 4.3, 34; 6.26; 7.14, 27). Ese reino fue predicado y traído por Jesucristo (Mt 4.17; Lc 1.33).

2.46 **se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso** Hechos 14.13, 18.

2.47 **Dios de dioses** Dt 10.17; Sal 86.8.

Capítulo 3

3.1 **campo de Dura** No se sabe a ciencia cierta dónde estaba ese campo; tal vez al sur de la ciudad de Babilonia.

3.7 **estatua de oro** Probablemente, una estatua recubierta con una lámina de oro.

3.12 **no adoran tus dioses** Eso porque eran fieles a Jehová, el Dios de Israel (Ex 20.3–5).

3.15 **¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?** Ex 5.2; 2 Ki 18.35.

3.25 **sin sufrir ningún daño** Is 43.2. **hijo de los dioses** La palabra aramea también puede traducirse como «hijo de Dios».

3.26 **Dios Altísimo** Un título usado por judíos y no judíos (Gn 14.19–20; Nm 24.16; Dt 32.8; Dn 4.2; Mc 5.7; Hechos 16.17).

Capítulo 4

4.2 **Dios Altísimo** Véase Dn 3.26, n.

4.3 **reino sempiterno** Véase Dn 2.44, n.

4.8 **nombre de mi dios** Véase Dn 1.7, n. **de los dioses santos** El texto arameo también puede significar: «del santo Dios».

4.10 **un árbol, cuya altura era grande** En Ez 31.1–18, Egipto es comparado con un gran árbol de cedro, el cual extranjeros crueles derrumban y

abandonan (Ez 31.12).

4.11 **Crecía este árbol… su copa llegaba hasta el cielo** En un claro desafío al dominio de Dios (Gn 11.4; Is 14.14).

4.26 **el cielo gobierna** «Cielo» se usa en lugar de «Dios», para que no se pronuncie el nombre divino. Ese fenómeno ocurre sólo aquí en el AT, pero es muy común en el NT (Lc 15.21).

4.27 **haciendo misericordias para con los oprimidos** Sal 41.1; 112.6–9; Pr 14.21.

4.29 **en el palacio** 2 Sa 11.2.

4.34 **dominio es sempiterno** Véase Dn 2.44, n.

4.35 **los habitantes de la tierra son considerados como nada** Is 40.17. **él hace según su voluntad** Job 9.12.

4.37 **Rey del cielo** Ese título aparece sólo en el Libro de Daniel. Un título semejante aparece en Gn 24.7 (Dt 33.26). **puede humillar a los que andan con soberbia** Lc 1.51; 18.14.

Capítulo 5

5.1 **El rey Belsasar** Él ejerció funciones reales junto con su padre, el rey Nabonido, desde 548 hasta 539 a.C.

5.2 **los vasos… del templo de Jerusalén** Véase Dn 1.2, n. **mujeres** No se acostumbraba que las mujeres participaran en las fiestas de los hombres (Es 1.9), lo cual revela de qué tipo de fiesta se trataba.

5.7 **el tercer señor en el reino** Después del rey y del príncipe regente.

5.11 **los dioses santos** Véase Dn 4.8, n.

5.12 **puso por nombre Beltsasar** Véase Dn 1.7, n.

5.14 **de los dioses** La palabra aramea también puede significar «de Dios» (véase Dn 4.8, n.).

5.16 **el tercer señor en el reino** Véase v. 7, n.

5.20 **se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono** El relato de lo que le sucedió al rey Nabucodonosor está en Dn 4.29–36.

5.23 **el Señor del cielo** Véase Dn 4.37, n.

5.26 **MENE** En arameo significa «contado».

5.27 **TEKEL** En arameo significa «pesado».

5.28 **PERES** En arameo, es la forma singular de *parsim* (v. 25) y significa «dividido». **medos** Los medos eran un pueblo que habitaba al noreste de Babilonia. Media se convirtió en parte del Imperio Persa. **persas** En arameo, suena parecido a la palabra «parsim», que significa «división».

5.31 **Darío… tomó el reino** Ese rey no aparece en las fuentes históricas de aquel tiempo. En 539 a.C., el rey Ciro, de Persia, se convirtió en rey de Babilonia (véase Dn 1.21, n.).

Capítulo 6

6.8 **Media** Véase Dn 5.28, n. **no puede ser abrogada** Es 1.19; 8.8.

6.10 **abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén** 1 Ki 8.35, 38, 44, 48; 2 Ch 6.38–39; Sal 28.2. **tres veces al día** Más tarde, esto se volvió costumbre entre los judíos. La primera oración se hacía temprano por la mañana, cuando se ofrecía el sacrificio de la mañana; la segunda, alrededor de las tres de la tarde, cuando era ofrecido el sacrificio de la tarde (Hechos 3.1); y la tercera, al ponerse el sol.

6.13 **Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá** Al ser acusado, Daniel sólo es uno más de los prisioneros, y no uno de los ministros (v. 2).

6.22 **ángel** Dn 3.25, 28; Hechos 12.1–11.

6.23 **ninguna lesión se halló en él** Heb 11.33.

6.26 **su reino no será jamás destruido** Véase Dn 2.44, n.

6.28 **Ciro el persa** Véase Dn 1.21, n.

Capítulo 7

7.1 **Belsasar** Véase Dn 5.1, n.

7.2 **Miraba yo en mi visión** A partir de este momento, es Daniel mismo el que narra la historia. **gran mar** Ese mar representa a las fuerzas del mal (Job 26.12–13; Sal 74.13–14; 89.9–10; Is 27.1; 51.9).

7.3 **cuatro bestias** Esas bestias corresponden a los cuatro metales de la estatua en Dn 2.31–35.

7.4 **La primera era como león** Corresponde a la cabeza de oro (Dn 2.32), que es identificada con el rey Nabucodonosor (Dn 2.38).

7.7 **diez cuernos** Ap 12.3; 13.1.

7.8 **otro cuerno pequeño** Dn 8.9–12. **hablaba grandes cosas** Dn 7.25; 11.36; Ap 13.5–6.

7.9 **tronos** Ap 20.4. **el pelo… como lana limpia** Ap 1.14. **un Anciano de días** Dios (Sal 90.2).

7.10 **los libros** En esos libros está escrito todo lo que las personas del mundo hicieron (Ex 32.32–33; Sal 69.28; Dn 12.1; Ml 3.16; Lc 10.20; Flp 4.3; Heb 12.23; Ap 3.5; 20.12).

7.13 **uno como un hijo de hombre** Él se asemeja a un hombre, y en eso él es diferente de las bestias (v. 4–7). En el NT, esta frase se usa con referencia a Jesús (Mc 2.10, 28). Los v. 18, 22, 27 muestran que ese ser representa al pueblo de Dios. **con las nubes del cielo venía** Eso significa que él viene de Dios, mientras que las bestias salen del mar (v. 3). El mismo lenguaje se usa en el NT (Mt 24.30; 26.64; Mc 13.26; 14.62; Lc 21.27; Ap 1.7, 13; 14.14).

7.14 **dominio, gloria y reino** Ap 7.12; 11.15. **su reino uno que no será destruido** Véase Dn 2.44, n.

7.16 **uno de los que asistían** Aparentemente, un ángel (Dn 8.15).

7.17 **cuatro grandes bestias son cuatro reyes** Dn 7.4–7. Los reyes representan a cuatro imperios: 1) Babilonia; 2) Media; 3) Persia; 4) Grecia.

7.18 **poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre** Ap 22.5.

7.21 **los vencía** Ap 13.7.

7.22 **recibieron el reino** Ap 20.4.

7.23 **un cuarto reino** El de Alejandro el Grande, rey de Grecia.

7.24 **diez cuernos** Ap 17.12.

7.25 **tiempo, y tiempos, y medio tiempo** Tiempo limitado de sufrimiento y persecución (Ap 11.2–3; 12.14; 13.5–6).

7.27 **reino es reino eterno** Ap 20.4; 22.5.

Capítulo 8

8.1 **Belsasar** Véase Dn 5.1, n.

8.2 **Susa** Capital de Elam, región situada al sur de Babilonia, y que hoy pertenece a Irán.

8.3 **un carnero… tenía dos cuernos** Los reyes de Media y de Persia (v. 20). **más alto** Ese cuerno representa a los persas, quienes, en el tiempo de Ciro, llegaron a tener más poder que los medos.

8.5 **un macho cabrío** Representa a Alejandro el Grande, quien se convirtió en rey de Grecia en 336 a.C. (v. 21).

8.8 **aquel gran cuerno fue quebrado** Alejandro el Grande, murió en 323 a.C., a los 33 años de edad. **salieron otros cuatro cuernos notables** Los cuatro cuernos representan los cuatro generales que se repartieron el imperio de Alejandro: Casandro (Grecia), Lisímaco (Asia Menor), Antígono (Siria), Ptolomeo (Egipto).

8.9 **un cuerno pequeño** Antíoco IV Epífanes, rey de Siria de 175 a 164 a.C. En 167 a.C., Antíoco conquistó Jerusalén y buscó acabar con la religión de los judíos, prohibiendo la circuncisión y profanando el templo.

8.10 **las estrellas** Is 14.12–13; Ap 12.4.

8.11 **el príncipe** Dios (v. 25).

8.14 **dos mil trescientas tardes y mañanas** Es decir, 1.150 días, un poco menos de tres años y medio (véase Dn 7.25, n.). **el santuario será purificado** Eso lo hizo Judas Macabeo en diciembre de 165 a.C., tres años después de haber sido profanado (v. 9–12). La fiesta de la Dedicación (Jn 10.22) conmemora ese acontecimiento; en hebreo, el nombre de esa fiesta es *Hanuká*.

8.16 **Ulai** V. 2. **Gabriel** Por vez primera, en la Biblia, un ángel es llamado por su nombre (Dn 9.21; Lc 1.19, 26).

8.17 **hijo de hombre** Esa expresión es una forma de resaltar que el ser humano es débil y mortal, y que necesita del poder de Dios para dirigirlo.

8.21 **el rey de Grecia** Véase v. 5, n.

8.23 **un rey altivo de rostro y entendido en enigmas** Se trata del cuerno pequeño de Dn 8.9.

8.26 **La visión de las tardes y mañanas** Los dos sacrificios diarios (Ex 29.38–46).

Capítulo 9

9.1 **Darío** Véase Dn 5.31, n.

9.2 **habló Jehová al profeta Jeremías** Jer 25.11–12; 29.10.

9.3 **en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza** Señales de tristeza y arrepentimiento (Gn 37.34; 2 Sa 13.19; 1 Ki 20.31–32; Job 16.15; Is 15.3; Jer 6.26; Lm 2.10; Ez 7.18; Jl 1.13; Jon 3.5–8).

9.8 **nuestra es la confusión de rostro… contra ti pecamos** Esd 9.6–7; Is 43.27.

9.9 **De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia** Ex 34.6; Sal 130.4.

9.11 **la maldición… en la ley de Moisés** Lv 26.14–39; Dt 28.15–68.

9.12 **tan grande mal… lo que se ha hecho contra Jerusalén** Al parecer, Daniel habla acerca de la destrucción del templo por los babilonios, en 586 a.C.

9.15 **te hiciste renombre** Ex 15.14–16; Jos 2.10–11.

9.18 **no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias** Dt 9.4–6.

9.20 **el monte santo de mi Dios** Jerusalén (v. 15).

9.21 **Gabriel** Véase Dn 8.16, n. **sacrificio de la tarde** Nm 28.3–4, 8.

9.24 **Setenta semanas** El número setenta viene de Jer 25.11–12; 29.10 (véase Dn 9.2, n.). Este número puede ser simbólico. El objetivo de esta profecía es dejar en claro que el regreso del pueblo del cautiverio en Babilonia aún no sería el cumplimiento final de la promesa de restauración de Israel. **al Santo de los santos** Podría ser una referencia al altar (véase Dn 8.14, n.).

9.26 **al Mesías** Esto puede ser una referencia a un personaje histórico, pero es más probable que se trate del verdadero Mesías, el que vendría más tarde. **su fin será con inundación** Is 8.7–8; 28.2, 18; 59.19; Ez 26.19; 38.22. **hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones** Is 10.22–23; 28.22.

9.27 **la mitad de la semana** Véase Dn 7.25, n. **el desolador** Un altar dedicado a un dios pagano (véase Dn 8.9, n.; 11.31; 12.11; Mt 24.15; Mc 13.14).

Capítulo 10

10.1 **el año tercero de Ciro** 536 a.C. (véase Dn 1.21, n.).

10.3 **No comí… ni vino, ni me ungí con ungüento** Véase Dn 9.3, n.

10.4 **mes primero** El mes de Abib, el cual abarca desde mediados de marzo hasta mediados de abril. **río Hidekel** Es decir, el río Tigris (Gn 2.10–14).

10.5 **un varón… ceñidos sus lomos de oro de Ufaz** Algunos de los vestigios de los v. 5–6 reaparecen en Ap 1.13–15; 2.18; 19.12.

10.7 **los hombres que estaban conmigo** Dn 1.6–7. **se apoderó de ellos un gran temor** Hechos 9.7.

10.13 **veintiún días** Las tres semanas mencionadas en Dn 10.4. **Miguel** V. 20–21; 12.1; Jud 9; Ap 12.7. «Miguel» significa «¿quién es como Dios?»

10.16 **tocó mis labios** Is 6.7; Jer 1.9.

10.19 **no temas** Ap 1.17.

10.21 **libro de la verdad** El libro de Dios (Dn 12.1), en el cual está escrita la historia de la humanidad.

Capítulo 11

11.6 **su hijo** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «su progenitor». **ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo** Dn 2.43.

11.17 **una hija** Otra traducción posible: «una joven».

11.31 **el continuo sacrificio** Véase Dn 8.26, n. **la abominación desoladora** Véase Dn 9.27, n.

11.36 **se engrandecerá sobre todo dios** Hechos 12.22; 2 Ts 2.3–4; Ap 13.4–6. **hablará maravillas** Ap 13.5–6.

11.37 **ni del amor de las mujeres** Uno de los dioses de las mujeres era el dios Tamuz (Ez 8.14).

11.38 **dios de las fortalezas** Zeus.

11.45 **el monte glorioso y santo** El monte Sion, situado en Jerusalén.

Capítulo 12

12.1 **En aquel tiempo** El tiempo del fin (Dn 11.40). **Miguel** Véase Dn 10.13, n. **el libro** Véase Dn 7.10, n.; 10.21, n.

12.2 **serán despertados** En el AT, ésta es la más clara referencia a la resurrección de buenos y malos (Is 26.19; Mt 25.46; Jn 5.28–29). **vida eterna** Ésta es la primera mención de esa expresión en la Biblia.

12.4 **cierra las palabras** En Apocalipsis, Juan recibió la orden opuesta (Ap 22.10).

12.5 **del río** El río Tigris (Dn 10.4).

12.6 **varón vestido de lino** Dn 10.5; 12.1.

12.7 **tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo** Véase Dn 7.25, n.

12.9 **estas palabras están cerradas y selladas** Dn 8.26; 12.4.

12.11 **el continuo sacrificio** Véase Dn 8.26, n. **la abominación desoladora** Véase Dn 9.27, n.

Capítulo 1

a. 1.1: 2 Ki 24.1; 2 Ch 36.5–7.
b. 1.2–4: 2 Ki 20.17–18; Is 39.7–8; 2 Ki 24.10–16; 2 Ch 36.10.

Capítulo 7

a. 7.3: Ap 13.1; 17.8.
b. 7.4–6: Ap 13.2.
c. 7.7: Ap 12.3; 13.1.
d. 7.8: Ap 13.5–6.
e. 7.9: Ap 20.4.
f. 7.9: Ap 1.14.
g. 7.10: Ap 5.11.
h. 7.10: Ap 20.12.
i. 7.13: Mt 24.30; 26.64; Mc 13.26; 14.62; Lc 21.27; Ap 1.7, 13; 14.14.
j. 7.14: Ap 11.15.
k. 7.18: Ap 22.5.
l. 7.21: Ap 13.7.
m. 7.22: Ap 20.4.
n. 7.24: Ap 17.12.
o. 7.25: Ap 12.14; 13.5–6.
p. 7.27: Ap 20.4.
q. 7.27: Ap 22.5.

Capítulo 8

a. 8.10: Ap 12.4.
b. 8.16: Lc 1.19, 26.

Capítulo 9

a. 9.2: Jer 25.11; 29.10.
b. 9.21: Lc 1.19, 26.
c. 9.27: Dn 11.31; 12.11; Mt 24.15; Mc 13.14.

Capítulo 10

a. 10.5: Ap 1.13–15; 19.12.
b. 10.13: Ap 12.7.
c. 10.21: Ap 12.7.

Capítulo 11

a. 11.31: Dn 9.27; 12.11; Mt 24.15; Mc 13.14.
b. 11.36: 2 Ts 2.3–4.
c. 11.36: Ap 13.5–6.

Capítulo 12

a. 12.1: Ap 12.7.
b. 12.1: Mt 24.21; Mc 13.19; Ap 7.14; 12.7.
c. 12.2: Mt 25.46; Jn 5.29.
d. 12.4: Ap 22.10.
e. 12.7: Ap 10.5.
f. 12.7: Ap 12.14.
g. 12.10: Ap 22.11.
h. 12.11: Dn 9.27; 11.31; Mt 24.15; Mc 13.14.

OSEAS

INTRODUCCIÓN

Oseas es el primero de los últimos doce libros del AT, llamados «Profetas Menores». Esto no quiere decir que esos libros sean menos importantes, sino que son más breves que los libros de los «Profetas Mayores»: Isaías, Jeremías y Ezequiel. El nombre Oseas, en hebreo, quiere decir «él (el Señor) salva» o «él ayuda».

Oseas profetizó durante unos veinte años, más o menos del 750 al 730 a.C., entre los últimos cinco años del reinado de Jeroboam II, rey de Judá (783 a 743 a.C.) y los cinco años anteriores a la conquista de Samaria, capital del reino del sur, por parte de los asirios, en 722 a.C. Oseas anunció los mensajes de Dios al pueblo de Israel, el reino del norte, pero incluyó también al pueblo de Judá, es decir el reino del sur (1.7, 11; 4.15; 5.5, 10, 12, 13–14; 6.4, 11; 8.14; 10.11–12; 12.2).

1. CONTENIDO

El libro comienza (caps. 1—3) con la dolorosa experiencia de Oseas, que en obediencia a la orden de Dios se casa con Gomer, una prostituta «sagrada» del templo de Baal, el dios cananeo de la fertilidad. De ese casamiento nacieron dos hijos y una hija, que recibieron nombres simbólicos: Jezreel (1.4), Lo-ruhama (véase 1.6, n.) y Lo-ammi (véase 1.9, n.). Después su esposa lo abandonó, pero nuevamente en obediencia a Dios, Oseas va tras ella para que vuelva a ser su mujer.

Esta triste experiencia lleva a Oseas a comprender y proclamar con vigor y elocuencia el amor de Dios para con su pueblo desobediente y rebelde (caps. 4—14). El pecado de Israel y de Judá es doble: 1) en lugar de adorar al Señor su Dios, comenzaron a adorar a dioses de la fertilidad, porque pensaban que esos dioses les darían tierras y animales fértiles; 2) en lugar de depender del Señor para que los salvara de sus enemigos, fueron a buscar ayuda en países más fuertes, en especial, en Egipto y Asiria (14.3).

Oseas anuncia que Dios va a castigar a su pueblo. Con palabras duras y solemnes (9.15–17), condena al pueblo de Israel y al de Judá, y promete que Dios los abandonará y los entregará en manos de sus enemigos. Pero el amor de Dios es más fuerte que su justicia: Dios no abandonará a su pueblo para siempre, y vendrá el día en que él será nuevamente su Dios y ellos serán sus hijos (11.1—11). Con toda razón Oseas es llamado «el profeta del amor de Dios».

2. MENSAJE

2.1. El mensaje más importante de este libro es que Dios ama a su pueblo con un amor que no tiene fin. Dios es como un marido dedicado, que va detrás de su esposa infiel (véase 2.14–23, n.); y como un padre o una madre que nunca abandona a sus hijos, por más rebeldes que sean (11.1, 4, 8–9). A lo largo de todo el AT, éstos son los mensajes más elocuentes acerca del amor de Dios por su pueblo. Este amor perfecto, proclamado por Oseas, se hace carne en Jesús.

2.2. Pero Dios respeta la libertad del ser humano y no fuerza a su pueblo a aceptar su amor. Es preciso, sin embargo, que ellos confiesen sus pecados y se arrepientan, y de ese modo se vuelvan a él. El último mensaje de Oseas para el pueblo es, justamente, éste: «Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído. Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová» (14.1–2).

3. AUTOR Y FECHA

La mayoría de los estudiosos piensa que lo más probable es que el libro haya sido escrito en Judá, el reino del sur, después de que Samaria, la capital del reino del norte, fue conquistada por los asirios en 722 a.C.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Oseas, su esposa y sus hijos caps. 1—3

Mensajes contra Israel caps. 4—13

Llamado al arrepentimiento y promesa de salvación 14.1–8

Conclusión 14.9


Profetas de Israel y Judá
SIRIA
Mar de Galilea
Mar Mediterráneo
Gat-hefer
Jonás
Elías
Río Jordán
Tisbe (?)
Abel-mehola
Eliseo
ISRAEL
AMÓN
Samuel
Jeremías
Nahum
Ramá
Elcos (?)
Jerusalén
Anatot
Amós
Isaías
Ezequiel
Sofonías
Hageo
Zacarías
Malaquías
Moreset-gat
Tecoa
JUDÁ
Mar Muerto
Miqueas
MOAB
0 20 40 60 80
Kilómetros
EDOM

Capítulo 1

La esposa infiel de Oseas, y sus hijos

1 † Palabra de Jehová que vino a Oseas hijo de Beeri, en días de Uzías,[a] Jotam,[b] Acaz[c] y Ezequías,[d] reyes de Judá, y en días de Jeroboam[e] hijo de Joás, rey de Israel.

1.2–9 Dios ordenó que Oseas se casara con Gomer, la cual servía en los cultos a la fertilidad, de un templo pagano (véase v. 2, n.). De ese matrimonio nacerían dos hijos y una hija, quienes recibirían nombres que simbolizan la relación de Dios con su pueblo.

2 † El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornica apartándose de Jehová.

3 Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un hijo.

4 † Y le dijo Jehová: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehú por causa de la sangre de Jezreel,[f] y haré cesar el reino de la casa de Israel.

5 † Y en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel.

6 † Concibió ella otra vez, y dio a luz una hija. Y le dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama, porque no me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo.

7 † Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehová su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes.

8 Después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió y dio a luz un hijo.

9 † Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.

1.10—2.1 Aquí, el profeta Oseas habla acerca de la futura grandeza del pueblo de Dios. Otros mensajes de esperanza aparecen en 2.18–23; 11.8–11; 14.4–8.

10 † Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente.[g]

11 † Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

El amor de Jehová hacia su pueblo infiel

1 † Decid a vuestros hermanos: Ammi; y a vuestras hermanas: Ruhama.

2.2–13 Jehová Dios, «marido» de Israel, dice a sus «hijos», el pueblo de Israel (2.2), que acusen a su «madre», la nación de Israel, de adulterio. Ella deberá ser juzgada y condenada porque abandonó a su legítimo «marido», Jehová Dios, y se entregó a sus «amantes», los dioses de la fertilidad.

2 † Contended con vuestra madre, contended; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos;

3 no sea que yo la despoje y desnude, la ponga como el día en que nació, la haga como un desierto, la deje como tierra seca, y la mate de sed.

4 † Ni tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de prostitución.

5 † Porque su madre se prostituyó; la que los dio a luz se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.

6 Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos.

7 Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora.

8 † Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal.

9 Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez.

10 † Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano.

11 † Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo, y todas sus festividades.

12 † Y haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales dijo: Mi salario son, salario que me han dado mis amantes. Y las reduciré a un matorral, y las comerán las bestias del campo.

13 Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehová.

2.14–23 Dios promete que la nación de Israel será, nuevamente, su «esposa», y que él será su «marido». Ella abandonará a sus «amantes», y Dios la bendecirá con paz, seguridad y prosperidad.

14 † Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.

15 † Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor[a] por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto.

16 † En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali.

17 Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres.

18 † En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura.

19 † Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia.

20 Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.

21 En aquel tiempo responderé, dice Jehová, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra.

22 † Y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel.

23 † Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama; y diré a Lo-ammi: Tú eres pueblo mío,[b] y él dirá: Dios mío.

Capítulo 3

1 2 3 4 5

Oseas y la adúltera

3.1–5 Aunque el texto no es claro, es probable que esta mujer adúltera sea la misma Gomer (1.3), quien había abandonado a Oseas para vivir con un amante. Sea como sea, la lección espiritual es clara: Dios hace todo lo posible para lograr que su pueblo se vuelva a él.

1 † Me dijo otra vez Jehová: Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas.

2 † La compré entonces para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada.

3 Y le dije: Tú serás mía durante muchos días; no fornicarás, ni tomarás otro varón; lo mismo haré yo contigo.

4 † Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines.

5 † Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Controversia de Jehová con Israel

4.1–3 Dios acusa a los israelitas de toda una cadena de pecados. Por esos pecados, la tierra quedaría seca.

1 † Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiende con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

2 † Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden.

3 † Por lo cual se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán.

4.4–10 Dios acusa a los sacerdotes y a los profetas de Israel. Ellos eran los encargados de instruir al pueblo, pero le habían dado la espalda a Dios (v. 6).

4 Ciertamente hombre no contienda ni reprenda a hombre, porque tu pueblo es como los que resisten al sacerdote.

5 † Caerás por tanto en el día, y caerá también contigo el profeta de noche; y a tu madre destruiré.

6 † Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

7 Conforme a su grandeza, así pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afrenta.

8 † Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma.

9 Y será el pueblo como el sacerdote; le castigaré por su conducta, y le pagaré conforme a sus obras.

10 † Comerán, pero no se saciarán; fornicarán, mas no se multiplicarán, porque dejaron de servir a Jehová.

4.11—5.3 Jehová condena la idolatría del pueblo del reino del norte, y espera que el pueblo del reino del sur le siga siendo fiel (4.15). Una vez más, Oseas condena a los sacerdotes y, por primera vez, a la familia del rey de Israel (5.1).

11 † Fornicación, vino y mosto quitan el juicio.

12 † Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde; porque espíritu de fornicaciones lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar.

13 † Sobre las cimas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de las encinas, álamos y olmos que tuviesen buena sombra; por tanto, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras.

14 † No castigaré a vuestras hijas cuando forniquen, ni a vuestras nueras cuando

adulteren; porque ellos mismos se van con rameras, y con malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá.

15 † Si fornicas tú, Israel, a lo menos no peque Judá; y no entréis en Gilgal, ni subáis a Bet-avén, ni juréis: Vive Jehová.

16 Porque como novilla indómita se apartó Israel; ¿los apacentará ahora Jehová como a corderos en lugar espacioso?

17 Efraín es dado a ídolos; déjalo.

18 Su bebida se corrompió; fornicaron sin cesar; sus príncipes amaron lo que avergüenza.

19 El viento los ató en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Castigo de la apostasía de Israel

1 † Sacerdotes, oíd esto, y estad atentos, casa de Israel, y casa del rey, escuchad; porque para vosotros es el juicio, pues habéis sido lazo en Mizpa, y red tendida sobre Tabor.

2 Y haciendo víctimas han bajado hasta lo profundo; por tanto, yo castigaré a todos ellos.

3 † Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efraín, te has prostituido, y se ha contaminado Israel.

5.4–7 Por su idolatría, los pueblos del reino del norte y del reino del sur (v. 5) serían castigados.

4 No piensan en convertirse a su Dios, porque espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no conocen a Jehová.

5 † La soberbia de Israel le desmentirá en su cara; Israel y Efraín tropezarán en su pecado, y Judá tropezará también con ellos.

6 † Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová, y no le hallarán; se apartó de ellos.

7 Contra Jehová prevaricaron, porque han engendrado hijos extraños; ahora en un solo mes serán consumidos ellos y sus heredades.

5.8–15 Es probable que este pasaje se refiera a la guerra que hubo en 734–732 a.C., cuando Israel y Siria se unieron para atacar a Judá (2 Ki 15.27–30; 16.5–9; Is 7.1–9).

8 † Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Ramá: sonad alarma en Bet-avén; tiembla, oh Benjamín.

9 † Efraín será asolado en el día del castigo; en las tribus de Israel hice conocer la verdad.

10 Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan los linderos; derramaré sobre ellos como agua mi ira.

11 Efraín es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de vanidades.

12 † Yo, pues, seré como polilla a Efraín, y como carcoma a la casa de Judá.

13 † Y verá Efraín su enfermedad, y Judá su llaga; irá entonces Efraín a Asiria, y enviará al rey Jareb; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.

14 † Porque yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo arrebataré, y me iré; tomaré, y no habrá quien liberte.

Insinceridad del arrepentimiento de Israel

15 Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

6.1—7.2 En este pasaje, aparece una de las más bellas definiciones del verdadero culto a Dios: amor sincero y obediencia a él (v. 6). Jesús citó este pasaje dos veces (Mt 9.13; 12.7).

1 Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.

2 Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará,[a] y viviremos
delante de él.

3 Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta
su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la
tierra.

4 † ¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra es como nube
de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece.

5 Por esta causa los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los
maté; y tus juicios serán como luz que sale.

6 † Porque misericordia quiero, y no sacrificio,[b] y conocimiento de Dios más que
holocaustos.

7 † Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.

8 † Galaad, ciudad de hacedores de iniquidad, manchada de sangre.

9 † Y como ladrones que esperan a algún hombre, así una compañía de sacerdotes
mata en el camino hacia Siquem; así cometieron abominación.

10 En la casa de Israel he visto inmundicia; allí fornicó Efraín, y se contaminó
Israel.

11 Para ti también, oh Judá, está preparada una siega, cuando yo haga volver el
cautiverio de mi pueblo.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Iniquidad y rebelión de Israel

1 Mientras curaba yo a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraín, y las maldades de Samaria; porque hicieron engaño; y entra el ladrón, y el salteador despoja por fuera.

2 Y no consideran en su corazón que tengo en memoria toda su maldad; ahora les rodearán sus obras; delante de mí están.

7.3–7 Este pasaje describe las intrigas y los desórdenes que tuvieron lugar en el reino del norte, después de la muerte del rey Jeroboam II, en 743 a.C. En poco más de diez años, hubo cinco reyes; tres de ellos promovieron una rebelión para llegar al poder: Salum (2 Ki 15.10), Manahem (2 Ki 15.16) y Peka (2 Ki 15.25).

3 Con su maldad alegran al rey, y a los príncipes con sus mentiras.

4 Todos ellos son adúlteros; son como horno encendido por el hornero, que cesa de avivar el fuego después que está hecha la masa, hasta que se haya leudado.

5 † En el día de nuestro rey los príncipes lo hicieron enfermar con copas de vino; extendió su mano con los escarnecedores.

6 Aplicaron su corazón, semejante a un horno, a sus artificios; toda la noche duerme su hornero; a la mañana está encendido como llama de fuego.

7 † Todos ellos arden como un horno, y devoraron a sus jueces; cayeron todos sus reyes; no hay entre ellos quien a mí clame.

7.8–16 Es posible que estos mensajes hayan sido del tiempo del rey Oseas (2 Ki 17.1–23), el último que reinó en el norte (732–722 a.C.).

8 † Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada.

9 Devoraron extraños su fuerza, y él no lo supo; y aun canas le han cubierto, y él no lo supo.

10 Y la soberbia de Israel testificará contra él en su cara; y no se volvieron a Jehová su Dios, ni lo buscaron con todo esto.

11 † Efraín fue como paloma incauta, sin entendimiento; llamarán a Egipto, acudirán a Asiria.

12 Cuando fueren, tenderé sobre ellos mi red; les haré caer como aves del cielo; les castigaré conforme a lo que se ha anunciado en sus congregaciones.

13 ¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre ellos, porque contra mí se rebelaron; yo los redimí, y ellos hablaron mentiras contra mí.

14 † Y no clamaron a mí con su corazón cuando gritaban sobre sus camas; para el trigo y el mosto se congregaron, se rebelaron contra mí.

15 Y aunque yo los enseñé y fortalecí sus brazos, contra mí pensaron mal.

16 Volvieron, pero no al Altísimo; fueron como arco engañoso; cayeron sus

príncipes a espada por la soberbia de su lengua; esto será su escarnio en la tierra de Egipto.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Reprensión de la idolatría de Israel

8.1–14 Nuevamente, Dios condena la idolatría del pueblo de Israel y del pueblo de Judá (v. 14), y anuncia que ellos serían castigados por sus enemigos, los asirios (v. 3, 10).

1 † Pon a tu boca trompeta. Como águila viene contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley.

2 A mí clamará Israel: Dios mío, te hemos conocido.

3 † Israel desechó el bien; enemigo lo perseguirá.

4 Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser ellos mismos destruidos.

5 † Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejarte; se encendió mi enojo contra ellos, hasta que no pudieron alcanzar purificación.

6 † Porque de Israel es también éste, y artífice lo hizo; no es Dios; por lo que será deshecho en pedazos el becerro de Samaria.

7 † Porque sembraron viento, y torbellino segarán; no tendrán mies, ni su espiga hará harina; y si la hiciere, extraños la comerán.

8 † Devorado será Israel; pronto será entre las naciones como vasija que no se estima.

9 † Porque ellos subieron a Asiria, como asno montés para sí solo; Efraín con salario alquiló amantes.

10 Aunque alquilen entre las naciones, ahora las juntaré, y serán afligidos un poco de tiempo por la carga del rey y de los príncipes.

11 Porque multiplicó Efraín altares para pecar, tuvo altares para pecar.

12 Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa extraña.

13 † En los sacrificios de mis ofrendas sacrificaron carne, y comieron; no los quiso Jehová; ahora se acordará de su iniquidad, y castigará su pecado; ellos volverán a Egipto.

14 † Olvidó, pues, Israel a su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó ciudades fortificadas; mas yo meteré fuego en sus ciudades, el cual consumirá sus palacios.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Castigo de la persistente infidelidad de Israel

9.1–9 Este anuncio del castigo de Israel (v. 7) se hizo probablemente durante una fiesta relacionada con la cosecha (Ex 23.16; 34.22; Lv 23.39–43).

1 † No te alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pueblos, pues has
fornicado apartándote de tu Dios; amaste salario de ramera en todas las eras de trigo.

2 La era y el lagar no los mantendrán, y les fallará el mosto.

3 † No quedarán en la tierra de Jehová, sino que volverá Efraín a Egipto y a Asiria,
donde comerán vianda inmunda.

4 † No harán libaciones a Jehová, ni sus sacrificios le serán gratos; como pan de
enlutados les serán a ellos; todos los que coman de él serán inmundos. Será, pues, el
pan de ellos para sí mismos; ese pan no entrará en la casa de Jehová.

5 † ¿Qué haréis en el día de la solemnidad, y en el día de la fiesta de Jehová?

6 † Porque he aquí se fueron ellos a causa de la destrucción. Egipto los recogerá,
Menfis los enterrará. La ortiga conquistará lo deseable de su plata, y espino crecerá en
sus moradas.

7 † Vinieron los días del castigo,[a] vinieron los días de la retribución; e Israel lo
conocerá. Necio es el profeta, insensato es el varón de espíritu, a causa de la multitud
de tu maldad, y grande odio.

8 Atalaya es Efraín para con mi Dios; el profeta es lazo de cazador en todos sus
caminos, odio en la casa de su Dios.

9 † Llegaron hasta lo más bajo en su corrupción, como en los días de Gabaa;[b] ahora
se acordará de su iniquidad, castigará su pecado.

9.10–14 Las expectativas de Dios en relación con el pueblo no se cumplirán (v. 10, 13). Por eso, él anuncia el castigo que enviará (v. 11–12), y el profeta le pide a Dios que castigue al pueblo (v. 14).

10 † Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su
principio vi a vuestros padres. Ellos acudieron a Baal-peor,[c] se apartaron para
vergüenza, y se hicieron abominables como aquello que amaron.

11 † La gloria de Efraín volará cual ave, de modo que no habrá nacimientos, ni
embarazos, ni concepciones.

12 Y si llegaren a grandes sus hijos, los quitaré de entre los hombres, porque ¡ay de
ellos también, cuando de ellos me aparte!

13 † Efraín, según veo, es semejante a Tiro, situado en lugar delicioso; pero Efraín
sacará sus hijos a la matanza.

14 Dales, oh Jehová, lo que les has de dar; dales matriz que aborte, y pechos enjutos.

9.15–17 Con palabras muy drásticas, Dios anuncia que rechazará a su pueblo (v. 15–16), y el profeta afirma lo mismo (v. 17).

15 † Toda la maldad de ellos fue en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión; por la perversidad de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más; todos sus príncipes son desleales.

16 Efraín fue herido, su raíz está seca, no dará más fruto; aunque engendren, yo mataré lo deseable de su vientre.

17 Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre las naciones.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

10.1–8 El profeta denuncia la idolatría y la falta de justicia. Anuncia que los altares paganos serán destruidos (v. 8).

1 † Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo; conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus ídolos.

2 Está dividido su corazón. Ahora serán hallados culpables; Jehová demolerá sus altares, destruirá sus ídolos.

3 Seguramente dirán ahora: No tenemos rey, porque no temimos a Jehová; ¿y qué haría el rey por nosotros?

4 Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el juicio florecerá como ajenjo en los surcos del campo.

5 † Por las becerras de Bet-avén[a] serán atemorizados los moradores de Samaria; porque su pueblo lamentará a causa del becerro, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, la cual será disipada.

6 Aun será él llevado a Asiria como presente al rey Jareb; Efraín será avergonzado, e Israel se avergonzará de su consejo.

7 De Samaria fue cortado su rey como espuma sobre la superficie de las aguas.

8 † Y los lugares altos de Avén serán destruidos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros.[b]

10.9–15 Nuevamente, Dios anuncia que usará a otras naciones (v. 10) para castigar a Israel por sus muchos pecados.

9 † Desde los días de Gabaa[c] has pecado, oh Israel; allí estuvieron; no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos.

10 Y los castigaré cuando lo desee; y pueblos se juntarán sobre ellos cuando sean atados por su doble crimen.

11 Efraín es novilla domada, que le gusta trillar, mas yo pasaré sobre su lozana cerviz; haré llevar yugo a Efraín; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob.

12 † Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho;[d] porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia.

13 Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes.

14 † Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Bet-arbel en el día de la batalla, cuando la madre fue destrozada con los hijos.

15 Así hará a vosotros Bet-el, por causa de vuestra gran maldad; a la mañana será
del todo cortado el rey de Israel.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Dios se compadece de su pueblo obstinado

11.1–11 En este pasaje, uno de los más bellos de toda la Biblia, Dios habla del gran amor que tiene por su pueblo. Con Dios, la última palabra no es castigo ni destrucción; es amor.

1 † Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.[a]

2 † Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios.

3 Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba.

4 Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida.

5 † No volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron convertir.

6 Caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas; las consumirá a causa de sus propios consejos.

7 Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer.

8 † ¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim?[b] Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión.

9 † No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad.

10 En pos de Jehová caminarán; él rugirá como león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente.

11 † Como ave acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los haré habitar en sus casas, dice Jehová.

11.12—12.14 Dios y el profeta vuelven a condenar al pueblo de Israel y de Judá por haber abandonado a Jehová.

12 † Me rodeó Efraín de mentira, y la casa de Israel de engaño. Judá aún gobierna con Dios, y es fiel con los santos.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Efraín reprendido por su falsedad y opresión

1 † Efraín se apacienta de viento, y sigue al solano; mentira y destrucción aumenta continuamente; porque hicieron pacto con los asirios, y el aceite se lleva a Egipto.

2 Pleito tiene Jehová con Judá para castigar a Jacob conforme a sus caminos; le pagará conforme a sus obras.

3 † En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano,[a] y con su poder venció al ángel.

4 † Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó;[b] en Bet-el le halló,[c] y allí habló con nosotros.

5 † Mas Jehová es Dios de los ejércitos; Jehová es su nombre.

6 † Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre.

7 † Mercader que tiene en su mano peso falso, amador de opresión,

8 Efraín dijo: Ciertamente he enriquecido, he hallado riquezas para mí; nadie hallará iniquidad en mí, ni pecado en todos mis trabajos.

9 † Pero yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; aún te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta.[d]

10 Y he hablado a los profetas, y aumenté la profecía, y por medio de los profetas usé parábolas.

11 † ¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente vanidad han sido; en Gilgal sacrificaron bueyes, y sus altares son como montones en los surcos del campo.

12 † Pero Jacob huyó a tierra de Aram, Israel sirvió para adquirir mujer, y por adquirir mujer fue pastor.[e]

13 † Y por un profeta Jehová hizo subir a Israel de Egipto,[f] y por un profeta fue guardado.

14 Efraín ha provocado a Dios con amarguras; por tanto, hará recaer sobre él la sangre que ha derramado, y su Señor le pagará su oprobio.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Destrucción total de Efraín predicha

13.1–16 El profeta condena a los de la tribu de Efraín (v. 1) porque adoraban a dioses falsos (v. 2–3), y anuncia que Jehová Dios acabará con el pueblo de Israel (v. 9).

1 † Cuando Efraín hablaba, hubo temor; fue exaltado en Israel; mas pecó en Baal, y murió.

2 † Y ahora añadieron a su pecado, y de su plata se han hecho según su entendimiento imágenes de fundición, ídolos, toda obra de artífices, acerca de los cuales dicen a los hombres que sacrifican, que besen los becerros.

3 † Por tanto, serán como la niebla de la mañana, y como el rocío de la madrugada que se pasa; como el tamo que la tempestad arroja de la era, y como el humo que sale de la chimenea.

4 † Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí.

5 † Yo te conocí en el desierto,[a] en tierra seca.

6 † En sus pastos se saciaron, y repletos, se ensoberbeció su corazón; por esta causa se olvidaron de mí.

7 Por tanto, yo seré para ellos como león; como un leopardo en el camino los acecharé.

8 Como osa que ha perdido los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón, y allí los devoraré como león; fiera del campo los despedazará.

9 Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda.

10 † ¿Dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades; y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes?[b]

11 † Te di rey en mi furor,[c] y te lo quité en mi ira.[d]

12 Atada está la maldad de Efraín; su pecado está guardado.

13 Dolores de mujer que da a luz le vendrán; es un hijo no sabio, porque ya hace tiempo que no debiera detenerse al punto mismo de nacer.

14 † De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol;[e] la compasión será escondida de mi vista.

15 † Aunque él fructifique entre los hermanos, vendrá el solano, viento de Jehová; se levantará desde el desierto, y se secará su manantial, y se agotará su fuente; él saqueará el tesoro de todas sus preciosas alhajas.

16 Samaria será asolada, porque se rebeló contra su Dios; caerán a espada; sus niños

serán estrellados, y sus mujeres encintas serán abiertas.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Súplica a Israel para que vuelva a Jehová

14.1–3 El profeta apela al pueblo para que vuelva a Jehová y confiese que sólo Dios puede salvarlos.

1 Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído.

2 † Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda
iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios.

3 † No nos librará el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la
obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el huérfano alcanzará
misericordia.

14.4–8 En una palabra final, Jehová promete vida nueva a Israel.

4 † Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos.

5 Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el
Líbano.

6 † Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el
Líbano.

7 † Volverán y se sentarán bajo su sombra; serán vivificados como trigo, y florecerán
como la vid; su olor será como de vino del Líbano.

8 Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo seré a él
como la haya verde; de mí será hallado tu fruto.

14.9 La conclusión del libro es un dicho de sabiduría que trae a la memoria el Sal 1; 107.43; Pr 4.7–12, 18–19.

9 ¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los
caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes caerán
en ellos.

OSEAS Notas

Capítulo 1

1.1 **Jehová** En hebreo, el nombre sagrado de Dios se escribe con las consonantes *YHVH* (sin vocales), y también se puede transliterar como «Yahveh» (véase Gn 2.4b, n.). **Uzías** 2 Ki 15.1–7; 2 Ch 26.1–23. **Jotam** 2 Ki 15.32–38; 2 Ch 27.1–8. **Acaz** 2 Ki 16.1–20; 2 Ch 28.1–27. **Ezequías** 2 Ki 18.1–20.21; 2 Ch 29.1–32.33. **Jeroboam** Mejor conocido como Jeroboam II (véase 2 Ki 14.23–29).

1.2 **mujer fornicaria** Mujeres así se encontraban en los templos cananeos, donde eran adorados los dioses de la fertilidad. Se creía que las relaciones sexuales con ellas harían que las tierras dieran buenas cosechas y que los animales tuvieran muchas crías (Dt 23.17–18; Os 2.8–13; 4.14).

1.4 **Jezreel** Ciudad donde Jehú mató al rey de Israel y a toda su familia, después de lo cual se convirtió en rey (2 Ki 9–10). **haré cesar el reino de la casa de Israel** 2 Ki 18.9–12. Otra traducción posible: «Acabaré con los descendientes del rey Jehú».

1.5 **quebraré yo el arco de Israel** Las tropas de Asiria destruyeron Samaria, la capital del reino del norte, en 722 a.C. (2 Ki 17.5–6). **valle de Jezreel** También llamado el «valle de Meguido» (Zac 12.11), fue la escena de muchas batallas (Jue 6.1–7.25; 2 Ki 23.28–30).

1.6 **Lo-ruhama** Del hebreo, lo cual significa «no compadecida» (Os 2.23).

1.7 **los salvaré** Como sucedió en 701 a.C., cuando el rey Senaquerib, de Asiria, levantó el sitio a Jerusalén y regresó a Nínive (2 Ki 19.32–37).

1.9 **Lo-ammi** Del hebreo, lo cual significa «no mi pueblo» Véase Os 2.23, n. Este nombre trae a la memoria la alianza que Jehová Dios hizo con el pueblo de Israel (Ex 6.7; Lv 26.12; Dt 26.17–19).

1.10 **como la arena del mar** Referencia a la promesa que Dios hizo a Abraham y a Jacob (Gn 22.17; 32.12). **donde les fue dicho… les será dicho** Texto citado en Ro 9.26. **Dios viviente** Jos 3.10; Sal 42.2; 84.2. Los dioses de los otros pueblos son ídolos muertos (Dt 32.17–21; Is 40.18–20; Jer 10.1–11).

1.11 **se congregarán los hijos de Judá y de Israel** Is 11.11–13; Jer 3.18; Ez 37.22. Judá e Israel se separaron después de la muerte del rey Salomón (1 Ki 12.1–20). **Jezreel** En hebreo, Jezreel significa: «Dios siembra». Aquí tiene el sentido de crecimiento y prosperidad, en vez de derrota y destrucción (v. 4–5).

Capítulo 2

2.1 **Ammi… Ruhama** Os 1.6, 9.

2.2 **vuestra madre** La nación de Israel. **adulterios** Los dioses paganos de la fertilidad, especialmente el dios Baal (v. 8, 13).

2.4 **sus hijos** Los israelitas. **hijos de prostitución** Eso es muy diferente de ser «hijos del Dios viviente» (Os 1.10).

2.5 **se prostituyó** Jer 2.23–25. **mis amantes… me dan mi pan y mi agua** Los israelitas, sin dejar de adorar a Jehová, adoraban también a los dioses de la fertilidad, porque creían que les darían buenas cosechas (véase Os 1.2, n.).

2.8 **yo le daba el trigo, el vino y el aceite** Dt 7.12–13.

2.10 **descubriré yo su locura** Es decir, será totalmente humillada.

2.11 **Haré cesar todo su gozo** Am 8.10.

2.12 **sus vides y sus higueras** Símbolos tradicionales de paz y prosperidad (1 Ki 4.25; Miq 4.4; Zac 3.10).

2.14 **la llevaré al desierto** El tiempo que Israel pasó en el desierto es visto como el tiempo en que Dios cuidó de su pueblo y ellos confiaron en Dios (Jer 2.1–3; Os 12.9; 13.5).

2.15 **el valle de Acor** El lugar donde sucedió la desgracia con Acán (Jos 7.24–26; 15.7).

2.16 **Ishi** Del hebreo, lo cual significa «mi marido» (Is 54.5). **Baali** Nombre del dios pagano de la fertilidad, también significa «mi señor» o «mi marido».

2.18 **pacto con las bestias del campo** Gn 9.9–10; Ez 34.25. **quitaré de la tierra arco y espada** Sal 46.9.

2.19 **te desposaré conmigo para siempre** Se trata de una nueva alianza que Dios haría con su pueblo (Jer 31.31–34; Ap 19.7). **misericordia** Un tema que se repite en Os 6.6; 11.3–4.

2.22 **Jezreel** Os 1.4, 11.

2.23 **Tú eres pueblo mío** Zac 13.8–9; Ro 9.25; 1 Pe 2.10.

Capítulo 3

3.1 **Me dijo otra vez Jehová: Ve** También se puede traducir como: «habló conmigo y dijo: Ve nuevamente». **tortas de pasas** Esas tortas eran ofrecidas a los dioses de la fertilidad, pues según la creencia popular podían dar buenas cosechas (Jer 7.18; 44.19).

3.2 **La compré** Pudo haber pagado por ella a su amante, o pudo haberla quitado de participar en los cultos de algún templo pagano (véase Os 1.2, n.).

3.4 **sin estatua** Dt 16.21–22.

3.5 **buscarán… a David su rey** Jer 30.9; Ez 34.23; 37.24–25. Esta promesa se cumplió en Jesús, «hijo de David» (Mt 2.9).

Capítulo 4

4.1 **Jehová contiende con los moradores de la tierra** La imagen es la de un fiscal, que cuestiona al acusado. El acusado es Israel, y Dios es la parte acusadora (Is 3.13–14; Jer 2.9; 25.31; Os 12.2; Miq 6.2). **misericordia** En hebreo: *jésed*, palabra clave en este libro, y que a veces se traduce como «amor» (Os 2.19; 6.4, 6; 10.12; 12.6).

4.2 **Perjurar** Ex 20.16. **matar** Ex 20.13. **hurtar** Ex 20.15. **adulterar** Ex 20.14.

4.3 **se enlutará la tierra** Un mensaje parecido a éste aparece en Is 24.4–6; Jer 4.23–28; 12.4.

4.5 **tu madre** Véase Os 2.2, n.

4.6 **olvidaste la ley de tu Dios** Además de ofrecer sacrificios, los sacerdotes tenían la responsabilidad de instruir al pueblo acerca de la Ley de Moisés (Dt 33.10; Ml 2.6–8).

4.8 **Del pecado de mi pueblo comen** La carne del animal ofrecido en sacrificio para quitar los pecados (Lv 6.24–30) y la culpa (Lv 7.1–10) le correspondía a los sacerdotes (Lv 6.29; 7.7). Cuanto más pecara el pueblo, mayor sería el beneficio de los sacerdotes.

4.10 **Comerán, pero no se saciarán** Miq 6.14.

4.11 **vino** Is 28.7.

4.12 **ídolo de madera… leño** Son columnas sagradas, o postes que representan ídolos (Ex 23.24; Lv 26.1; Dt 16.21–22; Jer 2.27). **dejaron a su Dios** Os 5.4.

4.13 **Sobre las cimas de los montes sacrificaron** Dt 12.2; 1 Ki 14.23; Jer 2.20; Ez 6.13. **fornicarán y adulterarán** Se trata de prácticas ligadas al culto a los dioses de la fertilidad (véase Os 1.2, n.). Esas mujeres dejaron de adorar a Jehová y empezaron a adorar a los dioses paganos.

4.14 **con malas mujeres sacrifican** Ver Os 1.2, n.

4.15 **Israel** El reino del norte. **Judá** El reino del sur. **Gilgal** Un importante centro de adoración, cercano a Jericó (Jos 4.19–20; Os 9.15; Am 4.4–5). **Bet-avén** En hebreo, significa «casa del mal» o «casa de la idolatría»; aquí, el nombre se refiere a la ciudad de Bet-el, nombre que significa «casa de Dios». Bet-el era el centro principal de adoración a Jehová en el reino del norte (Os 10.5, 8; Am 4.4).

Capítulo 5

5.1 **Mizpa** Probablemente, el poblado situado al norte de Jerusalén (Jue 20.1–3; 1 Sa 7.5–6). **Tabor** Monte al sudeste del valle de Jezreel; en la cima de ese monte había un santuario (Jue 4.6–12).

5.3 **te has prostituido** Os 4.11–14; 6.10.

5.5 **soberbia** Is 2.11–12; Os 7.10. **Judá** Os 4.15.

5.6 **Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová** Is 1.11–15. **no le hallarán** Am 8.11–12.

5.8 **Tocad bocina** Para llamar al pueblo a la guerra contra el enemigo (Jue 3.27; 1 Sa 13.3; Jer 4.5). **Gabaa… Ramá… Bet-avén** Ciudades de Judá, el reino del sur. Posiblemente, ellas habían sido conquistadas por el reino del norte (1 Ki 15.16–22) y reconquistadas por el reino del sur (v. 10).

5.9 **Efraín será asolado** Esto sucedió en 722 a.C., cuando las tropas asirias conquistaron Samaria, la capital del reino del norte.

5.12 **como carcoma a la casa de Judá** En 586 a.C., los babilonios conquistaron Jerusalén, la capital del reino del sur.

5.13 **irá… Efraín a Asiria** Los reyes israelitas Manahem (2 Ki 15.19–20) y Oseas (2 Ki 17.3–4) pidieron la ayuda de Asiria (Os 7.11; 8.9; 10.6; 12.1).

5.14 **como.. león** Os 13.7–8.

Capítulo 6

6.4 **La piedad vuestra es como nube de la mañana** Os 13.3.

6.6 **misericordia quiero, y no sacrificio** Véase 1 Sa 15.22, n.; Sal 40.6–8; 51.17–19; Is 1.10–17; Jer 6.19–20; Am 5.21–24; Miq 6.6–8.

6.7 **Adán** Ciudad cercana al lugar donde los israelitas cruzaron el río Jordán y entraron en la Tierra prometida (Jos 3.14–17).

6.8 **Galaad** Ciudad también llamada Ramot-Galaad (1 Ki 22.1–27; 2 Ch 22.5–6).

6.9 **Siquem** Un importante centro de culto desde el tiempo de los patriarcas (Gn 12.6; 33.18–20; 35.1–4; Jos 24.1–25).

Capítulo 7

7.5 **día de nuestro rey** Posiblemente, el aniversario de su coronación.

7.7 **cayeron todos sus reyes** En un periodo de doce años, cuatro reyes de Israel fueron asesinados.

7.8 **torta no volteada** Una torta así no sirve para nada.

7.11 **llamarán a Egipto, acudirán a Asiria** 2 Ki 17.1–4; véase Os 5.13, n..

7.14 **gritaban sobre sus camas; para el trigo y el mosto se congregaron** 1 Ki 18.28. Esas costumbres estaban prohibidas en Israel (Lv 19.28; Dt 14.1).

Capítulo 8

8.1 **Pon a tu boca trompeta** Véase Os 5.8, n.

8.3 **el bien** En Miq 6.8, Dios dice lo que es bueno.

8.5 **Tu becerro** Éste es el becerro que el rey Jeroboam I mandó colocar en Bet-el al principio de su reinado (1 Ki 12.28–30; Os 10.5). **Samaria** Capital de Israel, el reino del norte.

8.6 **no es Dios** Is 44.9–20.

8.7 **sembraron viento y torbellino segarán** Proverbios semejantes aparecen en Job 4.8; Pr 22.8; Jer 12.13; Os 10.13; Gl 6.7–8.

8.8 **vasija que no se estima** Literalmente, el texto hebreo dice: «una vasija rota» (Jer 22.28; 48.38).

8.9 **subieron a Asiria** Véase Os 7.11, n. **como asno montés** Gn 16.12.

8.13 **ellos volverán a Egipto** Ésta es una manera de decir que los israelitas volverían a ser esclavos (Os 9.6; 11.5).

8.14 **su Hacedor** Is 44.2; 51.13.

Capítulo 9

9.1 **amaste salario de ramera** Véase Os 2.5, n.

9.3 **volverá Efraín a Egipto** Véase Os 8.13, n. **a Asiria** Los israelitas serían llevados allá como prisioneros, en 722 a.C. (2 Ki 15.29). **vianda inmunda** De acuerdo con la Ley de Moisés, ciertos alimentos eran considerados impuros y no debían comerse (Lv 11).

9.4 **pan de enlutados** Por la presencia del difunto, esa comida era considerada impura (Nm 19.11–16).

9.5 **el día de la fiesta de Jehová** Dt 16.1–17.

9.6 **Menfis** Famosa ciudad de Egipto.

9.7 **los días del castigo** Lc 21.22. **Necio es el profeta** Muchos mensajeros de Dios fueron rechazados por el pueblo y por las autoridades (2 Ch 24.20–21; Jer 20.1–6; 36.26; 37.15–16; Am 7.10–14; Lc 4.24).

9.9 **Gabaa** Ciudad donde algunos israelitas de la tribu de Benjamín violaron a la concubina de un levita; eso provocó una guerra civil, que casi acabó con la tribu de Benjamín (Jud 19–21).

9.10 **Como uvas en el desierto** Eso raramente sucede. **Baal-peor** Nm 25.1–5.

9.11 **no habrá nacimientos** Os 4.10. Al adorar al dios Baal, ellos querían garantizar el nacimiento de niños. Jehová anuncia que sucedería lo contrario.

9.13 **Tiro** Ciudad fenicia en la costa del mar Mediterráneo, al norte de Israel.

9.15 **Gilgal** Ciudad que se convirtió en centro de adoración a Baal (Os 12.11; Am 5.5; véase Os 4.15, n.). **allí, pues, les tomé aversión** Probablemente, esto se refiere al rey Saúl, quien allí desobedeció a Dios y fue rechazado por él (1 Sa 11.14–15; 13.7–14; 15.10–23).

Capítulo 10

10.1 **Israel es una frondosa viña** Esta figura aparece varias veces en la Biblia (Sal 80.8–18; Is 5.1–7; Jer 2.21; Jn 15.1–10). **sus ídolos** Ex 23.24; Lv 26.1; Dt 16.22.

10.5 **Bet-avén** Irónica referencia a Bet-el (véase Os 4.15, n.).

10.8 **Caed sobre nosotros** Lc 23.30; Ap 6.16.

10.9 **Gabaa** Véase Os 9.9, n.

10.12 **Sembrad para vosotros en justicia** Jer 4.3. **misericordia** Véase Os 4.1, n.

10.14 **Salmán** Se trata, probablemente, de un rey de Moab. **Bet-arbel** Nada se sabe al respecto. **la madre fue destrozada con los hijos** 2 Ki 8.12; Sal 137.9; Is 13.16; Os 13.16; Nah 3.10.

Capítulo 11

11.1 **muchacho** Is 1.2; Jer 3.4, 19; 31.9, 20. **yo lo amé** Dt 7.8. **de Egipto llamé a mi hijo** Ex 4.22–23; Os 2.14–15; 12.9, 13; 13.4; Am 3.1–2. El evangelista Mateo aplica este texto a Jesús, el Hijo de Dios (Mt 2.15).

11.2 **yo los llamaba** Según una versión antigua; el texto hebreo dice: «ellos lo llamaban». **de mí** Según una versión antigua; el texto hebreo dice: «de ellos».

11.5 **Egipto… asirio** Véase Os 9.3, n.

11.8 **Adma… Zeboim** Dos ciudades que también fueron destruidas cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra (Dt 29.23). **compasión** Is 54.8.

11.9 **No ejecutaré el ardor de mi ira** Lm 3.31–33. **Dios soy, y no hombre** Nm 23.19. **el Santo** La santidad de Dios es la perfección divina que separa a Dios de los seres humanos. Sólo Dios es santo, es decir, perfecto en poder, sabiduría y amor. El pueblo de Dios es llamado a ser santo, como Dios es santo (véase Lv 11.45, n.).

11.11 **los haré habitar en sus casas** Is 11.11–12; Ez 28.25; Os 14.7.

11.12 **Dios** Véase v. 9, n.

Capítulo 12

12.1 **los asirios… Egipto** Véase Os 7.11, n.

12.3 **tomó por el calcañar a su hermano** Gn 25.22–26.

12.4 **Venció al ángel** Gn 32.24–28. **le rogó; en Bet-el** Gn 28.10–22.

12.5 **Dios de los ejércitos** En hebreo, *El Shaddai*, el nombre por el cual se reveló a los patriarcas (Gn 49.24–26; Ex 6.3; Sal 91.1).

12.6 **guarda misericordia** Es decir, «haz todo con amor» (véase Os 4.1, n.)

12.7 **peso falso** Lv 19.36; Dt 25.13–15; Pr 11.1; 16.11; Am 8.4–5.

12.9 **morar en tiendas** Lv 23.42–43.

12.11 **Gilgal** Véase Os 4.15, n.

12.12 **Jacob… tierra de Aram** Gn 29.1–20.

12.13 **un profeta** Dt 34.10–12. **Jehová hizo subir a Israel de Egipto** Ex 12.50–51.

Capítulo 13

13.1 **Efraín** Una de las tribus más poderosas del reino del norte (Jos 24.30; Jue 8.1–3; 12.1–6; 1 Sa 1.1–2.11).

13.2 **que besen los becerros** En señal de adoración (1 Ki 19.18).

13.3 **la niebla… el rocío** Os 6.4. **el tamo que la tempestad arroja de la era** Sal 1.4.

13.4 **yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto** Véase Os 11.1, n.

13.5 **te conocí en el desierto** Dt 8.15–16; véase Os 2.14, n.

13.6 **se ensoberbeció su corazón… se olvidaron de mí** Dt 8.14.

13.10 **¿Dónde está tu rey…?** 1 Sa 8.5–9.

13.11 **Te di rey** 1 Sa 10.17–24. **te lo quité en mi ira** Un ejemplo de ello fue Saúl, a quien Dios rechazó (1 Sa 15.10–11, 26, 35).

13.14 **Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol; la compasión será escondida de mi vista** También se puede traducir como: «Oh muerte, ¿dónde están tus tormentos? Oh mundo de los muertos, ¿dónde están tus castigos?» Este pasaje es citado por Pablo en 1 Co 15.55.

13.15 **se levantará desde el desierto** Referencia a Asiria.

Capítulo 14

14.2 **volved a Jehová** Invitación a arrepentirse de sus pecados (Jer 3.22; Os 3.5; 6.1; 7.10; 11.5; 12.6). **te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios** Heb 13.15.

14.3 **No nos librará el asirio** Os 5.13; 7.11; 8.9; 12.1. **caballos** Es decir, el poderío militar de Egipto (2 Ki 18.24; Is 30.16; 31.3; 36.9). **huérfano** Ex 22.22–24; Dt 27.19.

14.4 **mi ira se apartó de ellos** Os 11.8–9.

14.6 **Líbano** En aquel tiempo, éste era el nombre de una cordillera situada en la costa del mar Mediterráneo, al norte de Israel. Era famosa por sus bosques de cedro (Sal 92.12; 104.16).

14.7 **la vid** Véase Os 10.1, n.

Capítulo 1

a. 1.1: 2 Ki 15.1–7; 2 Ch 26.1–23.
b. 1.1: 2 Ki 15.32–38; 2 Ch 27.1–8.
c. 1.1: 2 Ki 16.1–20; 2 Ch 28.1–27.
d. 1.1: 2 Ki 18.1—20.21; 2 Ch 29.1—32.33.
e. 1.1: 2 Ki 14.23–29.
f. 1.4: 2 Ki 10.11.
g. 1.10: Ro 9.26.

Capítulo 2

a. 2.15: Jos 7.24–26.
b. 2.23: Ro 9.25; 1 Pe 2.10.

Capítulo 6

a. 6.2: Lc 24.46; 1 Co 15.4.
b. 6.6: Mt 9.13; 12.7.

Capítulo 9

a. 9.7: Lc 21.22.
b. 9.9: Jue 19.1–30.
c. 9.10: Nm 25.1–5.

Capítulo 10

a. 10.5: 1 Ki 12.28–29.
b. 10.8: Lc 23.30; Ap 6.16.
c. 10.9: Jue 19.1–30.
d. 10.12: Jer 4.3.

Capítulo 11

a. 11.1: Mt 2.15.
b. 11.8: Dt 29.23.

Capítulo 12

a. 12.3: Gn 25.26.
b. 12.3–4: Gn 32.24–26.
c. 12.4: Gn 28.10–22.
d. 12.9: Lv 23.39–43.
e. 12.12: Gn 29.1–20.
f. 12.13: Ex 12.50–51.

Capítulo 13

a. 13.5: Dt 8.12–16.
b. 13.10: 1 Sa 8.5–6.
c. 13.11: 1 Sa 10.17–24.
d. 13.11: 1 Sa 15.26.
e. 13.14: 1 Co 15.55.

JOEL

1 2 3

INTRODUCCIÓN

El profeta Joel anunció el mensaje de Dios al pueblo de Judá, el reino del sur. Nada se sabe acerca de él o del tiempo en que profetizó.

1. CONTENIDO

La primera parte del libro de Joel habla de la terrible plaga de langostas y de la sequía que destruyeron la tierra de Judá (1.2—2.17). Para el profeta, esas desgracias son señales del día en que Dios juzgará a los pueblos de todas las naciones y castigará a los pecadores (1.15; 2.1–11). El profeta apela al pueblo de Judá para que se arrepientan y se vuelvan a Dios (1.11–14; 2.12–17).

La segunda parte del libro presenta un cuadro muy diferente: Dios bendice nuevamente la tierra (2.18–27), y el Espíritu del Señor será derramado sobre todos (2.28–32). En esos tiempos difíciles, en que Dios juzgará a las naciones (3.2–15) y hará que el pueblo de Judá prospere nuevamente (3.1), «todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo» (2.32).

Las dos partes del Libro de Joel tienen un tema en común: la venida de Dios el Señor (2.1).

2. MENSAJE

2.1. El mensaje principal de este profeta es: «viene el día de Jehová» (2.1; 3.14; Am 5.18–20; Cntf 1.14; Ml 4.1, 5). Será un día grande y terrible (2.11, 31), en el que Dios juzgará a todos los pueblos del mundo (3.2.). Será un día de destrucción y terror (1.15), de oscuridad y tinieblas (2.2).

2.2. Que todo el pueblo de Judá se vuelva a Dios (2.12–17), pues él siempre está dispuesto a recibir y perdonar a las personas cuyo arrepentimiento es sincero (2.13). La última palabra de Dios no es castigo, sino amor (2.32), y él vivirá siempre en medio de su pueblo (3.17, 20–21).

2.3. Dios promete derramar su Espíritu sobre todas las personas de su pueblo, no solamente sobre los poderosos, los profetas y los sacerdotes, sino también sobre los hombres y las mujeres del pueblo, sobre jóvenes y viejos, e incluso sobre esclavos y esclavas (2.28–29). Esas promesas se cumplieron en el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre todos los seguidores de Jesús reunidos en Jerusalén (Hechos 2.1–42).

3. AUTOR Y FECHA

No hay ninguna indicación acerca de Joel, hijo de Petuel (1.1). En el AT hay otros doce personajes llamados Joel, pero ninguno de ellos parece ser el profeta.

Tampoco hay en el libro ninguna indicación del tiempo en que el profeta anunció su mensaje. Se cree que el libro fue escrito entre 450 y 350 a.C., durante el tiempo en que Persia dominaba a la tierra de Israel.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

La plaga de langostas y la sequía 1.1—2.17

Dios promete volver a bendecir a su pueblo 2.18–27

El día de JEHOVÁ 2.28—3.21

Dios derramará su Espíritu sobre su pueblo 2.28–32

Dios juzgará a todas las naciones 3.1–15

Dios habitará en Jerusalén con su pueblo 3.16–21

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Devastación de la tierra por la langosta

1 † Palabra de Jehová que vino a Joel, hijo de Petuel.

1.2–20 El profeta anima al pueblo a contar a las generaciones futuras la historia de la terrible invasión de las langostas (v. 2–4). Más que un desastre natural, la plaga de las langostas y la sequía (v. 19–20) son señales del grande y terrible día de Jehová, que ya está cerca (v. 15; Is 13.6; Ez 30.2–3; Am 5.18–20).

2 † Oíd esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros días, o en los días de vuestros padres?

3 De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación.

4 † Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado.

5 Despertad, borrachos, y llorad; gemid, todos los que bebéis vino, a causa del mosto, porque os es quitado de vuestra boca.

6 † Porque pueblo fuerte e innumerable subió a mi tierra; sus dientes son dientes de león,[a] y sus muelas, muelas de león.

7 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera; del todo la desnudó y derribó; sus ramas quedaron blancas.

8 Llora tú como joven vestida de cilicio por el marido de su juventud.

9 † Desapareció de la casa de Jehová la ofrenda y la libación; los sacerdotes ministros de Jehová están de duelo.

10 † El campo está asolado, se enlutó la tierra; porque el trigo fue destruido, se secó el mosto, se perdió el aceite.

11 Confundíos, labradores; gemid, viñeros, por el trigo y la cebada, porque se perdió la mies del campo.

12 La vid está seca, y pereció la higuera; el granado también, la palmera y el manzano; todos los árboles del campo se secaron, por lo cual se extinguió el gozo de los hijos de los hombres.

13 Ceñíos y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar; venid, dormid en cilicio, ministros de mi Dios; porque quitada es de la casa de vuestro Dios la ofrenda y la libación.

14 † Proclamad ayuno, convocad a asamblea; congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad a Jehová.

15 † ¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción

por el Todopoderoso.[b]

16 ¿No fue arrebatado el alimento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?

17 El grano se pudrió debajo de los terrones, los graneros fueron asolados, los alfolíes destruidos; porque se secó el trigo.

18 ¡Cómo gimieron las bestias! ¡cuán turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! También fueron asolados los rebaños de las ovejas.

19 A ti, oh Jehová, clamaré; porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo.

20 Las bestias del campo bramarán también a ti, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderas del desierto.

Capítulo 2

2.1–11 Las langostas avanzarían también sobre Jerusalén, como un ejército enorme y poderoso (v. 2). Ellas son una señal del terrible día de Jehová (v. 1–2, 11).

1 † Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano.

2 † Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones.

3 Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto de Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape.

4 † Su aspecto, como aspecto de caballos, y como gente de a caballo correrán.

5 Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarascas, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla.[a]

6 Delante de él temerán los pueblos; se pondrán pálidos todos los semblantes.

7 Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán el muro; cada cual marchará por su camino, y no torcerá su rumbo.

8 Ninguno estrechará a su compañero, cada uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán.

9 † Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas a manera de ladrones.

10 † Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.[b]

11 † Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?[c]

La misericordia de Jehová

2.12–17 El profeta exhorta al pueblo a arrepentirse (2.12–13a) y a ayunar (2.15–16). Al mismo tiempo, apunta hacia la bondad y misericordia de Dios (v. 13b–14), quien siempre está dispuesto a cambiar de idea y a no castigar (véase Os Intr. 2.2).

12 † Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento.

13 † Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia,

y que se duele del castigo.

14 † ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es, ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?

15 † Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea.

16 † Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia.

17 † Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?

2.18–27 Dios tuvo compasión de su pueblo (v. 18), alejando la plaga de langostas (v. 20) y derramando bendiciones sobre su pueblo (v. 26).

18 † Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo.

19 Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones.

20 † Y haré alejar de vosotros al del norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas.

21 Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas.

22 Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos.

23 † Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.

24 Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite.

25 † Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros.

26 Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado.

27 † Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado.

Derramamiento del Espíritu de Dios

2.28–32 Jehová Dios promete derramar su Espíritu sobre todo su pueblo. Habría prodigios en el cielo y en la tierra (v. 30), antes de la venida del grande e impresionante día de Jehová (v. 31). Este pasaje es citado en Hch 2.17–21, donde se habla acerca del día de Pentecostés.

28 † Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

29 Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos

días.

30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

31 † El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre,[d] antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.

32 † Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo;[e],[f] porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Juicio de Jehová sobre las naciones

3.1–15 Dios promete regresar a su pueblo de los lugares distantes adonde fueron llevados, y anuncia que hará con las naciones lo mismo que ellas hicieron con su pueblo escogido (v. 7).

1 Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén,

2 † reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra;

3 † y echaron suertes sobre mi pueblo, y dieron los niños por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber.

4 † Y también, ¿qué tengo yo con vosotras, Tiro y Sidón,[a] y todo el territorio de Filistea?[b] ¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis, bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza.

5 † Porque habéis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos;

6 y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos, para alejarlos de su tierra.

7 He aquí yo los levantaré del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza;

8 † y venderé vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, nación lejana; porque Jehová ha hablado.

9 † Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra.

10 † Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces;[c] diga el débil: Fuerte soy.

11 Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh Jehová, a tus fuertes.

12 † Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.

13 † Echad la hoz, porque la mies está ya madura.[d] Venid, descended, porque el lagar está lleno,[e] rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos.

14 † Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión.

15 † El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

Liberación de Judá

3.16–21 El último mensaje del profeta es que Jehová habitará con su pueblo para siempre (Ez 48.35).

16 † Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén,[f] y temblarán los cielos
y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

17 Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella.

18 Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim.

19 Egipto será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente.

20 Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación.

21 Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado; y Jehová morará en Sion.

JOEL NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Joel** Ese nombre significa: «Jehová es Dios».

1.2 **ancianos** Referencia a los líderes del pueblo y a las autoridades, más que a la gente de edad avanzada (v. 14).

1.4 **langosta** Dt 28.38; Jl 2.25; Am 4.9; 7.1–3. En el texto hebreo, aparecen cuatro palabras diferentes para las langostas. Eso puede indicar cuatro especies diferentes o, quizás, cuatro etapas en el desarrollo biológico de esos insectos.

1.6 **sus dientes son dientes de león** Ap 9.8.

1.9 **Desapareció de la casa de Jehová la ofrenda y la libación** Diariamente, eran presentadas en el templo ofrendas de cereales, vino y aceite (Ex 29.38–42; Nm 28.3–8; Jl 2.19).

1.10 **se secó** Además de la plaga de langostas, hubo también una sequía terrible en el país (v. 12, 17, 19–20). Por lo general, las plagas de langostas y las sequías ocurrían al mismo tiempo (1 Ki 8.35–37; 2 Ch 6.26–28; Am 4.6–9).

1.14 **Proclamad ayuno** En señal de arrepentimiento (Is 58.1–7; Jl 2.15; Jon 3.3–9; Mt 6.16–18). **los ancianos** El libro de Joel nunca menciona al rey.

1.15 **el día de Jehová** Véase Intr. 2.1; Jl 1.2–20, n. **el Todopoderoso** En hebreo, *El Shaddai*, nombre con el cual Dios se reveló a los patriarcas (Gn 49.24–26; Ex 6.3; Sal 91.1).

Capítulo 2

2.1 **Tocad trompeta** Para dar la alarma (Jer 4.19, 21; Ez 33.3, 6; Os 5.8; 8.1; Am 3.6). **día de Jehová** Véase Intr. 2.1.

2.2 **Día de tinieblas y de oscuridad** Is 8.22; 13.9–10; 24.23; Am 5.18–20; 8.9; Sof 1.14–15.

2.4 **aspecto de caballos** Ap 9.7–9. En Job 39.19–20, los caballos son comparados con las langostas.

2.9 **la ciudad** Es decir, por Jerusalén.

2.10 **el sol y la luna… y las estrellas** V.30–31; 3.15; Am 8.8–9; Ap 8.12.

2.11 **soportarlo** Ap 6.17.

2.12 **convertíos a mí** Invitación al arrepentimiento (véase Os 14.2, n.).

2.13 **Rasgad vuestro corazón** En señal de arrepentimiento y tristeza (Gn 37.29, 34). **misericordioso… clemente** Ex 34.6; Sal 103.8–14.

2.14 **¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá…?** Jer 18.8; véase Am 7.3, n.

2.15 **Tocad trompeta** Llamando al pueblo a reunirse en el templo (Nm 10.2–10; Is 27.13; 1 Th 4.16). **ayuno** Véase Jl 1.14, n.

2.16 **santificad la reunión** Ex 19.10.

2.17 **¿… Dónde está tu Dios?** Pregunta irónica, que acusa al Dios de Israel de no ser capaz de proteger a su pueblo (Sal 42.3, 10; 79.10; 115.2; Miq 7.10).

2.18 **perdonará a su pueblo** Os 11.8; Zac 1.14; 8.2.

2.20 **del norte** El norte siempre inspiraba preocupación y miedo al pueblo de Israel. De allí vinieron los asirios y los babilonios, los cuales invadieron y destruyeron el país (Jer 1.14–15; 4.6; 6.1; Ez 26.7; 8.6; 39.2).

2.23 **lluvia a su tiempo** Jer 5.24. **lluvia temprana** Las lluvias de octubre y noviembre. **lluvia… tardía** Las lluvias de marzo y abril.

2.25 **langosta** Jl 1.4.

2.27 **yo soy Jehová vuestro Dios** Ex 20.2; Dt 5.6; 7.9. **no hay otro** Dt 4.35, 39; 1 Sa 2.2; 1 Ki 8.60; Is 43.10; 45.5–6, 18; Mc 12.32.

2.28 **derramaré mi Espíritu** Is 32.15; 44.3; Ez 36.26–27; 39.29; Tit 3.5–6. **toda carne** Es decir, todo el pueblo de Dios (Nm 11.25–29). **soñarán** En sueños, recibirán mensajes de Dios (Jer 23.25). **verán visiones** Is 6.1; Jer 1.11–14; Ez 1.1–3; Am 7.1–3.

2.31 **El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre** Acontecimientos que mostrarán la llegada del día de Jehová (Mt 24.29; Mc 13.24–25; Lc 21.25; Ap 6.12–13).

2.32 **todo aquel que invocare… será salvo** En Ro 10.13, Pablo aplica este pasaje a todos, tanto judíos como no judíos.

Capítulo 3

3.2 **Josafat** En hebreo, Josafat significa «Jehová juzga». **Israel mi heredad** Esto se refiere a todo el pueblo, tanto Israel, el reino del norte, como Judá, el reino del sur.

3.3 **echaron suertes** Abd 1.1.

3.4 **Tiro y Sidón** Ciudades fenicias situadas en la costa del mar Mediterráneo, al norte de Israel (Is 23.1–18; Ez 26–28; Am 1.9–10; Zac 9.2–4; Mt 11.21–22; Lc 10.13–14). **Filistea** Is 14.29–31; Jer 47.1–7; Ez 25.15–17; Am 1.6–8; Sof 2.4–7; Zac 9.5–7.

3.5 **mi plata y mi oro** Es decir, la plata y el oro del templo de Jerusalén.

3.8 **sabeos** Habitantes de Sabá, un país situado en el sudoeste de la península arábica (1 Ki 10.1–2).

3.9 **proclamad guerra** Esta invitación, hecha a las naciones, es irónica, como lo demuestran los v. 11–13. En otras palabras, de nada sirve prepararse para la guerra (Is 8.9–10).

3.10 **Forjad espadas de vuestros azadones** Aquí sucede lo contrario de lo anunciado en Is 2.4 y Miq 4.3: las herramientas de trabajo se convierten en armas de guerra.

3.12 **Josafat** Véase v. 2, n. **para juzgar** Sal 96.13.

3.13 **Echad la hoz** Una manera de hablar acerca del juicio (Ap 14.14–16). **el lagar está lleno** Otra figura de lenguaje para el juicio (Is 63.1–6; Lm 1.15; Ap 14.19–20; 19.15).

3.14 **el día de Jehová** Véase Intr. 2.1.

3.15 **sol… luna… estrellas** Véase Jl 2.31, n.

3.16 **Jehová rugirá** Am 1.2.

Capítulo 1

a. 1.6: Ap 9.8.

b. 1.15: Is 13.6.

Capítulo 2

a. 2.4–5: Ap 9.7–9.

b. 2.10: Ap 8.12.

c. 2.11: Ap 6.17.

d. 2.31: Mt 24.29; Mc 13.24–25; Lc 21.25; Ap 6.12–13.

e. 2.28–32: Hch 2.17–21.

f. 2.32: Ro 10.13.

Capítulo 3

a. 3.4–8: Is 23.1–18; Ez 26.1—28.26; Am 1.9–10; Zac 9.1–4; Mt 11.21–22; Lc 10.13–14.

b. 3.4–8: Is 14.29–31; Jer 47.1–7; Ez 25.15–17; Am 1.6–8; Cntf 2.4–7; Zac 9.5–7.

c. 3.10: Is 2.4; Miq 4.3.

d. 3.13: Ap 14.14–16.

e. 3.13: Ap 14.19–20; 19.15.

f. 3.16: Am 1.2.

AMÓS

1 2 3 4 5 6 7 8 9

INTRODUCCIÓN

Amós era pastor de ovejas en Tecoa, pequeña ciudad de Judá (véase 1.1, n.), en el reino del sur, pero fue llamado por Dios para anunciar su mensaje en Israel, el reino del norte. Eso ocurrió por el año 750 a.C., cuando Jeroboam II era rey de Israel, y Uzías era rey de Judá.

Durante el largo reinado de Jeroboam II (783–743 a.C.), Israel extendió su territorio y se transformó en una nación rica y próspera (2 Ki 14.23–29). Pero en medio de esa prosperidad y lujo, había ambición, opresión, soborno, explotación, falsa religión y total desprecio por la justicia. Son precisamente esos pecados los que Amós denuncia en sus mensajes.

Al parecer, Amós anunció la mayoría de sus mensajes en Bet-el, importante centro religioso situado en Israel (3.14; 7.13), y también en Samaria, la capital del país (4.1).

1. CONTENIDO

El libro comienza con un mensaje acerca del castigo que Dios va a mandar sobre las naciones vecinas de Israel (1.3—2.5): Siria, al norte; Filistea, al oeste; Tiro, al norte; Edom, al sudeste; Amón, al este; Moab también al este y Judá al sur. Todas ellas serán castigadas. Pero también Israel será castigada (2.6—3.2). ¿Por qué? Porque Israel es el pueblo elegido y su responsabilidad es mayor. Los pecados que condena el profeta tienen que ver con la injusticia social en la nación. Una pequeña minoría se enriquecía a costa de los pobres (3.10; 5.11; 8.4–6); los jueces se dejaban sobornar y torcían la justicia (5.12); los pobres eran oprimidos, explotados e incluso esclavizados (2.6; 8.6). El profeta anuncia que Dios va a castigar a quienes cometen pecados tan terribles como éstos (2.13–16; 4.2–3; 5.18–20; 8.3). Los grandes privilegios entrañan peores castigos. Y el profeta anuncia al pueblo: «prepárate para venir al encuentro de tu Dios» (4.12).

La última parte del libro (caps. 7—9) contiene una serie de visiones que anuncian la destrucción de Israel. El profeta apela a Dios (7.2, 5), pero en vano. Dios va a castigar duramente a su pueblo, pues ellos no le fueron fieles. El castigo es inevitable.

Pero el libro termina con un mensaje de esperanza (9.11–15). Dios va a restaurar el reino de David. El Señor los traerá de regreso del cautiverio, y ellos vivirán por siempre en la tierra que él les dio.

2. MENSAJE

2.1 El Señor es Dios y juez de todos los pueblos de la Tierra. él condena y castiga a las naciones vecinas de Israel, incluso a Judá, el reino del sur (1.3—2.5). En el pasado, Dios guió los destinos de los pueblos paganos, como Etiopía, Filistea, o los arameos, y declara que los ama tanto como a su pueblo escogido (9.7).

2.2 Dios escogió al pueblo de Israel para que fuera su propio pueblo. Pero esa elección no significaba privilegio o fama, sino obediencia y servicio a Dios. Por lo tanto, él los castiga severamente cuando no lo obedecen (3.1–2).

2.3 Los pecados que Dios aborrece son la injusticia social, la ambición de los ricos, la explotación de los pobres, los impuestos injustos que se cobran a las cosechas de los labradores y el soborno a los jueces (4.1; 5.7, 10–13; 6.6).

2.4 Los sacrificios de animales, las ofrendas de cereales, las fiestas religiosas con sus canciones y música de arpas no pueden compensar la ausencia de justicia social. Dios dice que aborrece las fiestas religiosas del pueblo (5.21); lo que él quiere es justicia y honestidad (5.24).

2.5 Amós es el primer profeta que habla acerca del día del Jehová. El pueblo pensaba que ese día sería de luz (5.20), el día en que Dios castigaría a los enemigos de Israel. Pero Amós dice que será un día de oscuridad (5.18), un día en que Dios castigará a su propio pueblo. Por lo tanto, «¡Ay de los que desean el día de Jehová!» (5.18).

3. AUTOR Y FECHA

Más allá de la poca información dada en Am 1.1, no sabemos más acerca de Amós, que anunció su mensaje al pueblo de Israel cuando Jeroboam era rey (783–743 a.C.). No se sabe cuándo esos mensajes fueron escritos y publicados en un libro.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–2

El castigo de las naciones vecinas 1.3—2.5

1.Siria 1.3–5

2.Filistea 1.6–8

3.Tiro 1.9–10

4.Edom 1.11–12

5.Amón 1.13–15

6.Moab 2.1–3

7.Judá 2.4–5

El castigo de Israel 2.6—3.2

Acusaciones y juicios 3.3—6.14

Visiones de castigo 7.1—9.10

Un futuro feliz para Israel 9.11–15

Capítulo 1

Juicios contra las naciones vecinas

1.1–2 Amós fue el primer profeta del pueblo de Dios cuyos mensajes fueron escritos y transmitidos a las generaciones futuras. él, Oseas, Isaías y Miqueas fueron los grandes profetas del siglo octavo a.C.

1 † Las palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa, que profetizó acerca de Israel en días de Uzías[a] rey de Judá y en días de Jeroboam[b] hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

2 † Dijo: Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén,[c] y los campos de los pastores se enlutarán, y se secará la cumbre del Carmelo.

1.3–5 La primera nación vecina condenada es Siria. Mensajes semejantes aparecen en Is 17.1–3; Jer 49.23–27; Zac 9.1.

3 † Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Damasco,[d] y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque trillaron a Galaad con trillos de hierro.

4 † Prenderé fuego en la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-adad.

5 † Y quebraré los cerrojos de Damasco, y destruiré a los moradores del valle de Avén, y los gobernadores de Bet-edén; y el pueblo de Siria será transportado a Kir, dice Jehová.

1.6–8 Filistea era una confederación de cinco ciudades: Gaza, Asdod, Ascalón, Ecrón y Gat (Jos 13.3). Otros mensajes de condenación sobre esas ciudades aparecen en Is 14.28–31; Jer 47.1–7; Ez 25.15–17; Jl 3.4–8; Cntf 2.4–7; Zac 9.5–7.

6 † Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque llevó cautivo a todo un pueblo para entregarlo a Edom.

7 Prenderé fuego en el muro de Gaza, y consumirá sus palacios.

8 Y destruiré a los moradores de Asdod, y a los gobernadores de Ascalón; y volveré mi mano contra Ecrón, y el resto de los filisteos[e] perecerá, ha dicho Jehová el Señor.

1.9–10 Tiro era una ciudad fenicia situada en la costa del mar Mediterráneo, al norte de Israel. Aquí, ella representa a toda la región de Fenicia, que incluía también la ciudad de Sidón. Otros mensajes contra esas ciudades aparecen en Is 23.1–18; Ez 26—28; Jl 3.4–8; Zac 9.2–4; también en Mt 11.21–22 y Lc 10.13–14.

9 † Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Tiro,[f] y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque entregaron a todo un pueblo cautivo a Edom, y no se acordaron del pacto de hermanos.

10 Prenderé fuego en el muro de Tiro, y consumirá sus palacios.

1.11–12 Edom era un país situado al sur del Mar Muerto. Los edomitas también son condenados en Is 34.5–17; 63.1–6; Jer 49.7–22; Ez 25.12–14; 35.1–15; Abd 1–14; Ml 1.2–5.

11 † Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Edom,[g] y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque persiguió a espada a su hermano, y violó todo afecto natural; y en su furor le ha robado siempre, y perpetuamente ha guardado el rencor.

12 † Prenderé fuego en Temán, y consumirá los palacios de Bosra.

1.13–15 Amón era un país situado al este del Mar Muerto. Según Gn 19.37–38, los amonitas eran descendientes de Lot, el sobrino de Abraham. Otros mensajes contra los amonitas aparecen en Jer 49.1–6; Ez 21.28–32; 25.1–7; Cntf 2.8–11.

13 † Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de los hijos de Amón,[h] y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque para ensanchar sus tierras abrieron a las mujeres de Galaad que estaban encintas.

14 † Encenderé fuego en el muro de Rabá, y consumirá sus palacios con estruendo en el día de la batalla, con tempestad en día tempestuoso;

15 y su rey irá en cautiverio, él y todos sus príncipes, dice Jehová.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

2.1–3 El país de Moab se situaba al este del Mar Muerto. Según Gn 19.37–38, los moabitas eran descendientes de Lot, el sobrino de Abraham. Otros mensajes contra los moabitas aparecen en Is 15—16; 25.10–12; Jer 48.1–47; Ez 25.8–11; Cntf 2.8–11.

1 † Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Moab,[a] y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque quemó los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos.

2 † Prenderé fuego en Moab, y consumirá los palacios de Queriot; y morirá Moab con tumulto, con estrépito y sonido de trompeta.

3 Y quitaré el juez de en medio de él, y mataré con él a todos sus príncipes, dice Jehová.

2.4–5 El castigo de Judá no es menos severo. Ellos rechazaron a Jehová, su Dios, y adoraron dioses falsos.

4 † Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque menospreciaron la ley de Jehová, y no guardaron sus ordenanzas, y les hicieron errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres.

5 Prenderé, por tanto, fuego en Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalén.

Juicio contra Israel

2.6—3.2 Dios había escogido al pueblo de Israel para ser su pueblo (3.2). Por eso, su castigo sería aun más severo.

6 † Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos.

7 † Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre.

8 † Sobre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar; y el vino de los multados beben en la casa de sus dioses.

9 † Yo destruí delante de ellos al amorreo,[b] cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como una encina; y destruí su fruto arriba y sus raíces abajo.

10 † Y a vosotros os hice subir de la tierra de Egipto, y os conduje por el desierto cuarenta años, para que entraseis en posesión de la tierra del amorreo.

11 † Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jóvenes para que fuesen nazareos.[c] ¿No es esto así, dice Jehová, hijos de Israel?

12 † Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis.

13 Pues he aquí, yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de gavillas;

14 † y el ligero no podrá huir, y al fuerte no le ayudará su fuerza, ni el valiente

librará su vida.

15 El que maneja el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que cabalga en caballo salvará su vida.

16 † El esforzado de entre los valientes huirá desnudo aquel día, dice Jehová.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

El rugido del león

1 Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:

2 † A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.

3.3–8 Amós formula tres preguntas retóricas para mostrar que, cuando Dios habla, el profeta necesita anunciar el mensaje al pueblo (v. 7, 8b). Esas preguntas retóricas no obtienen respuesta, pues ésta va implícita en la misma pregunta.

3 † ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?

4 ¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? ¿Dará el leoncillo su rugido desde su guarida, si no apresare?

5 ¿Caerá el ave en lazo sobre la tierra, sin haber cazador? ¿Se levantará el lazo de la tierra, si no ha atrapado algo?

6 † ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?

7 † Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.

8 † Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?

Destrucción de Samaria

3.9—4.3 Los filisteos y los egipcios, enemigos de Israel, son invitados a ver los crímenes cometidos en Samaria, la capital de Israel. En poco tiempo, la ciudad de Samaria y el país entero serían destruidos.

9 † Proclamad en los palacios de Asdod, y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved las muchas opresiones en medio de ella, y las violencias cometidas en su medio.

10 No saben hacer lo recto, dice Jehová, atesorando rapiña y despojo en sus palacios.

11 † Por tanto, Jehová el Señor ha dicho así: Un enemigo vendrá por todos lados de la tierra, y derribará tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados.

12 † Así ha dicho Jehová: De la manera que el pastor libra de la boca del león dos piernas, o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel que moran en Samaria en el rincón de una cama, y al lado de un lecho.

13 Oíd y testificad contra la casa de Jacob, ha dicho Jehová Dios de los ejércitos:

14 † Que el día que castigue las rebeliones de Israel, castigaré también los altares de
Bet-el;[a] y serán cortados los cuernos del altar, y caerán a tierra.
15 Y heriré la casa de invierno con la casa de verano, y las casas de marfil perecerán;
y muchas casas serán arruinadas, dice Jehová.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

1 † Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos.

2 Jehová el Señor juró por su santidad: He aquí, vienen sobre vosotras días en que os llevarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador;

3 y saldréis por las brechas una tras otra, y seréis echadas del palacio, dice Jehová.

Aunque castigado, Israel no aprende

4.4–13 Dios castigó al pueblo de Israel con varias calamidades (v. 6–7, 9–11), pero ni siquiera eso logró que ellos se arrepintieran y volvieran a él. Por eso, ¡que se prepare Israel para encontrarse con su Dios (v. 12)!

4 † Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días.

5 † Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado, y proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Jehová el Señor.

6 † Os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

7 También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó.

8 Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová.

9 † Os herí con viento solano y con oruga; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová.

10 † Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, con cautiverio de vuestros caballos, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

11 † Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra,[a] y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

12 Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.

13 † Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre.

Capítulo 5

Llamamiento al arrepentimiento

5.1–17 Quienes menos respetaban la Ley de Dios eran los ricos y poderosos, los cuales explotaban a los pobres y les negaban sus derechos (v. 10–12). Dios llama a todos al arrepentimiento. Ni ejércitos (v. 3) ni visitas a santuarios (v. 5) podrían salvarlos; sólo el regreso a Jehová (v. 6). Si ellos cambiaran su conducta, Dios tal vez tendría compasión de ellos (v. 14–15). Pero el castigo era seguro (v. 16–17).

1 † Oíd esta palabra que yo levanto para lamentación sobre vosotros, casa de Israel.

2 Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más; fue dejada sobre su tierra, no hay quien la levante.

3 † Porque así ha dicho Jehová el Señor: La ciudad que salga con mil, volverá con ciento, y la que salga con ciento volverá con diez, en la casa de Israel.

4 † Pero así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis;

5 † y no busquéis a Bet-el, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Bet-el será deshecha.

6 Buscad a Jehová, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague.

7 † Los que convertís en ajenjo el juicio, y la justicia la echáis por tierra,

8 † buscad al que hace las Pléyades y el Orión,[a] y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre;

9 que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte, y hace que el despojador venga sobre la fortaleza.

10 † Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto abominaron.

11 Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas.

12 Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres.

13 Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.

14 Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís.

15 † Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.

16 † Por tanto, así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos: En todas las plazas habrá

llanto, y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay!, y al labrador llamarán a lloro, y a endecha a los que sepan endechar.

17 † Y en todas las viñas habrá llanto; porque pasaré en medio de ti, dice Jehová.

5.18–20 En los profetas, ésta es la referencia más antigua al «día de Jehová». Amós deja en claro que, en ese día, Dios no castigaría sólo a los enemigos de Israel, como creía el pueblo; Dios castigaría también a su propio pueblo (véase Intr. 2.5; Jl Intr. 2.1; Is 13.6–10; Zac 14.1–21; Ml 4.5).

18 ¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz;

19 † como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso; o como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra.

20 † ¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?

5.21–27 El culto que el pueblo prestaba a Dios incluía fiestas religiosas, animales quemados en sacrificio, ofrendas de cereales, animales ofrecidos como sacrificios de paz, música y cánticos religiosos. El profeta, que habla en nombre de Jehová, afirma que Dios quiere justicia y no sacrificios (véase Intr. 2.4; 1 Sa 15.22; Pr 21.3; Jer 7.21–23; Os 6.6; Miq 6.6–8).

21 Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas.

22 † Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados.[b]

23 Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos.

24 † Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

25 † ¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel?

26 † Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.

27 † Os haré, pues, transportar más allá de Damasco,[c] ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Destrucción de Israel

6.1–14 El profeta anuncia que Dios castigará a Israel. El país enfrentaba una crisis, pero eso a los ricos y privilegiados no les importaba. Lo único que querían era disfrutar de lo bueno y de lo mejor (v. 4–6). Además, eran corruptos e injustos (v. 12; 5.10–12). Una nación invadiría el país (v. 14), y ellos serían llevados como prisioneros fuera del país (v. 7).

1 † ¡Ay de los reposados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel!

2 † Pasad a Calne, y mirad; y de allí id a la gran Hamat; descended luego a Gat de los filisteos; ved si son aquellos reinos mejores que estos reinos, si su extensión es mayor que la vuestra,

3 † oh vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad.

4 † Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero;

5 † gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David;

6 † beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José.

7 † Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad, y se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres.

8 † Jehová el Señor juró por sí mismo, Jehová Dios de los ejércitos ha dicho: Abomino la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios; y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella.

9 Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán.

10 † Y un pariente tomará a cada uno, y lo quemará para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aún alguno contigo? Y dirá: No. Y dirá aquél: Calla, porque no podemos mencionar el nombre de Jehová.

11 Porque he aquí, Jehová mandará, y herirá con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas.

12 † ¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán en ellas con bueyes? ¿Por qué habéis vosotros convertido el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajenjo?

13 Vosotros que os alegráis en nada, que decís: ¿No hemos adquirido poder con nuestra fuerza?

14 † Pues he aquí, oh casa de Israel, dice Jehová Dios de los ejércitos, levantaré yo sobre vosotros a una nación que os oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Tres visiones de destrucción

7.1–3 ésta es la primera de una serie de visiones (7.1–9; 8.1–3; 9.1–4). En la visión de las langostas (7.1–3) y en la visión del fuego (7.4–6), Jehová amenaza con castigar a Israel, pero se arrepiente cuando el profeta intercede a favor del pueblo.

1 † Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí, él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío; y he aquí era el heno tardío después de las siegas del rey.

2 Y aconteció que cuando acabó de comer la hierba de la tierra, yo dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño.

3 † Se arrepintió Jehová de esto: No será, dijo Jehová.

7.4–6 También delante de esa visión (véase v. 1–3, n.), el profeta intercede por el pueblo, y Dios se arrepiente (véase v. 3, n.).

4 † Jehová el Señor me mostró así: He aquí, Jehová el Señor llamaba para juzgar con fuego; y consumió un gran abismo, y consumió una parte de la tierra.

5 Y dije: Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño.

6 Se arrepintió Jehová de esto: No será esto tampoco, dijo Jehová el Señor.

7.7–9 La visión del plomo muestra que el pueblo de Israel era como un muro desnivelado, que Dios necesitaba derribar.

7 † Me enseñó así: He aquí el Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil.

8 Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más.

9 † Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados, y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam.

Amós y Amasías

7.10–17 El encuentro entre Amós y Amasías muestra cómo fueron recibidos los mensajes del profeta por las autoridades del reino del norte. El sacerdote Amasías tomó en cuenta el impacto político de las palabras de Amós, sin preocuparse si el profeta tenía un mensaje de Dios o no (v. 10–11). Según él, el santuario del rey, que era el templo principal del país (v. 13), necesitaba ser protegido a cualquier precio. Eso significaba que Amós tendría que regresar a su tierra de Judá (v. 12).

10 † Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras.

11 † Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio.

12 Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan,

y profetiza allá;

13 y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino.

14 † Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres.

15 † Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel.

16 † Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac.

17 Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

El canastillo de fruta de verano

8.1–3 También la visión del canastillo de fruta, la cuarta de una serie de visiones (véase Am 7.1–3, n.), anuncia que había llegado el fin para el pueblo de Israel.

1 Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí un canastillo de fruta de verano.

2 † Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y respondí: Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo Jehová: Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más.

3 † Y los cantores del templo gemirán en aquel día, dice Jehová el Señor; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar los echarán fuera en silencio.

El juicio sobre Israel se acerca

8.4–14 El profeta vuelve a condenar a la nación de Israel por la corrupción moral de los ricos y poderosos, quienes sólo querían explotar a los pobres y aumentar sus riquezas. Dios jura que no se olvidará de lo que hicieron (v. 7). En aquel día, el día de Jehová (véase v. 9, n.), todos buscarán el mensaje de Dios, pero no lo encontrarán (v. 12).

4 Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra,

5 † diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza,

6 para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo?

7 Jehová juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré jamás de todas sus obras.

8 † ¿No se estremecerá la tierra sobre esto? ¿No llorará todo habitante de ella? Subirá toda, como un río, y crecerá y mermará como el río de Egipto.

9 † Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro.

10 † Y cambiaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en lamentaciones; y haré poner cilicio sobre todo lomo, y que se rape toda cabeza; y la volveré como en llanto de unigénito, y su postrimería como día amargo.

11 He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.

12 E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.

13 En aquel tiempo las doncellas hermosas y los jóvenes desmayarán de sed.

14 † Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Por tu Dios, oh Dan, y: Por el camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Los juicios de Jehová son ineludibles

9.1–10 Esta última visión (véase Am 7.1–3, n.) muestra que no se puede escapar del castigo que Dios enviará. él separará a los buenos de los malos, y castigará a los pecadores (v. 9–10). El hecho de que Dios escogiera a Israel para ser su pueblo no es ninguna garantía, pues él también ama a los otros pueblos (v. 7).

1 † Vi al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Derriba el capitel, y estremézcanse las puertas, y hazlos pedazos sobre la cabeza de todos; y al postrero de ellos mataré a espada; no habrá de ellos quien huya, ni quien escape.

2 † Aunque cavasen hasta el Seol, de allá los tomará mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de allá los haré descender.

3 † Si se escondieren en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y aunque se escondieren de delante de mis ojos en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá.

4 † Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré la espada, y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien.

5 † El Señor, Jehová de los ejércitos, es el que toca la tierra, y se derretirá, y llorarán todos los que en ella moran; y crecerá toda como un río, y mermará luego como el río de Egipto.

6 Él edificó en el cielo sus cámaras, y ha establecido su expansión sobre la tierra; él llama las aguas del mar, y sobre la faz de la tierra las derrama; Jehová es su nombre.

7 † Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etíopes, dice Jehová? ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y de Kir a los arameos?

8 He aquí los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová.

9 Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra.

10 † A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni nos alcanzará el mal.

Restauración futura de Israel

9.11–15 Al final del libro, Jehová Dios promete construir nuevamente el reino de David (v. 11). él hará volver del cautiverio a su pueblo (v. 14), y ellos jamás volverán a ser arrancados de su tierra (v. 15).

11 † En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado;

12 † para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de

Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto.[a]

13 † He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán.

14 † Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.

15 † Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo.

AMÓS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Israel** El reino del norte. **uno de los pastores** La palabra hebrea usada aquí, y que también aparece en 2 Ki 3.4, sugiere que Amós no era un simple pastor, sino un ganadero (Am 7.14). **Tecoa** Pequeña ciudad de Judá, unos 10 km. al sur de Belén (2 Sa 14.2). **terremoto** Aproximadamente en 750 a.C. (Zac 14.5). **Uzías** Rey de Judá desde 781 hasta 740 a.C. (2 Ki 15.1–7; 2 Ch 26.1–23). **Jeroboam** Mejor conocido como Jeroboam II; rey de Israel desde 783 hasta 743 a.C. (2 Ki 14.23–29).

1.2 **Carmelo** Monte cercano a la costa del mar Mediterráneo, en una región fértil donde raramente se ven los efectos de una sequía.

1.3 **Por tres pecados de Damasco… no revocaré** Cada uno de los mensajes de juicio comienza con esta misma frase (Am 1.6, 9, 11, 13; 2.1, 4, 6). **Damasco** Capital de Siria, país que fue conquistado por los asirios en 732 a.C. (2 Ki 16.9; Is 8.4; Zac 9.1). **Galaad** Región situada al este del río Jordán (2 Ki 10.32–33).

1.4 **Prenderé fuego en la casa de Hazael** Otra traducción posible: «con fuego, destruiré el reino de Siria». **Hazael… Ben-adad** Reyes de Siria (2 Ki 13.3, 22–25). Hazael era padre de Ben-adad.

1.5 **Kir** Situado en la región de Mesopotamia (2 Ki 16.9).

1.6 **Por tres pecados de Gaza** Véase v. 3, n. **Edom** Véase v. 11, n.

1.9 **Por tres pecados de Tiro** Véase v. 3, n. **pacto de hermanos** 1 Ki 5.12 y 9.12–13 hablan acerca de un pacto de hermanos entre Salomón y el rey Hiram, de Tiro.

1.11 **Por tres pecados de Edom** Véase v. 3, n. **su hermano** Los edomitas eran «hermanos» de los israelitas, porque eran descendientes de Esaú, hermano de Jacob.

1.12 **Temán… Bosra** Ciudades donde vivían los líderes de los edomitas.

1.13 **Por tres pecados de los hijos de Amón** Véase v. 3, n. **Galaad** Región situada al este del río Jordán y al norte de Amón. **abrieron a las mujeres… que estaban encintas** Esa era una práctica común en tiempos de guerra (2 Ki 8.12; 15.16; Os 13.16).

1.14 **Rabá** Capital de Amón (Jer 49.2).

Capítulo 2

2.1 **Por tres pecados de Moab** Véase Am 1.3, n.

2.2 **Queriot** La mayor ciudad de Moab.

2.4 **Por tres pecados de Judá** Véase Am 1.3, n.

2.6 **Por tres pecados de Israel** Véase Am 1.3, n. **vendieron por dinero al justo** Había leyes que garantizaban ciertos derechos a los israelitas que se habían convertido en esclavos (Ex 21.2–6; Lv 25.39–46; Dt 15.12–18; Neh 5.8).

2.7 **se llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre** Se refiere a mujeres que oficiaban en los templos cananeos, donde se rendía culto a los dioses de la fertilidad. Se creía que las relaciones sexuales con ellas redundarían en buenas cosechas para sus tierras y en muchas crías para sus animales.

2.8 **Sobre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar** Según la Ley de Moisés (Ex 22.26–27; Dt 24.10–13), esas ropas deberían ser devueltas a los pobres al final del día.

2.9 **al amorreo** Pueblo que habitaba la tierra de Canaán cuando los israelitas conquistaron el país (Dt 3.8–11).

2.10 **por el desierto cuarenta años** Dt 2.7; 8.2–10.

2.11 **nazareos** Nm 6.1–21.

2.12 **a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis** Is 30.10; Jer 11.21; Am 7.12–13, 16; Miq 2.6.

2.14 **ni el valiente librará su vida** Am 9.1.

2.16 **aquel día** Es decir, el día de Jehová (Am 5.18–20).

Capítulo 3

3.2 **A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra** Dt 4.34; 7.6.

3.3 **si no estuvieren de acuerdo** Otra traducción posible: «si nunca se encuentran».

3.6 **algún mal… el cual Jehová no haya hecho** Is 45.7; Lm 3.37–38.

3.7 **sin que revele… a sus siervos los profetas** Gn 18.17–19; Jer 7.25; Dn 9.10.

3.8 **Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?** Jer 20.9; 1 Co 9.16.

3.9 **Asdod** Una de las cinco ciudades filisteas (véase Am 1.6–8, n.). **Samaria** Capital del reino del norte.

3.11 **Un enemigo vendrá por todos lados de la tierra** Esos enemigos son los asirios. Esto sucedió en 733 a.C. (2 Ki 15.29) y en 722 a.C. (2 Ki 17.3–6, 18).

3.12 **escaparán… en el rincón de una cama, y al lado de un lecho** Otra traducción posible: «serán salvados los moradores de Samaria, junto con un pedazo de sillón y un pedazo de cama».

3.14 **altares de Bet-el** 2 Ki 23.15. **los cuernos** Los cuernos del altar eran un lugar de refugio (véase 1 Ki 1.50, n.). Ni siquiera el santuario de Bet-el podría salvar a los israelitas.

Capítulo 4

4.1 **Basán** Región al noreste del Lago de Galilea, famosa por sus pastos y su ganadería (Sal 22.12).

4.4 **Bet-el** Véase Am 3.14, n. **Gilgal** Situada unos 13 km. al norte de Bet-el (véase 2 Ki 2.1, n.). **prevaricad** Con mucha ironía, lo que el profeta dice es que el ir a los santuarios paganos es pecado. Lo cierto es que su vida desmentía lo que querían decir cuando iban a los santuarios (Is 1.11–17).

4.5 **sacrificio de alabanza con pan leudado** Lv 7.12–14.

4.6 **no os volvisteis a mí** Es decir, no se arrepintieron de sus pecados (v. 8–11; Is 19.22; Os 14.2; Jl 2.12).

4.9 **langosta** Jl 1.4–6; 2.4–9.

4.10 **mortandad tal como en Egipto** Ex 7–12.

4.11 **Sodoma y a Gomorra** Gn 19.24.

4.13 **el que forma los montes** Este v. es un himno que celebra el poder de Dios, el Creador. Himnos semejantes a éste aparecen en Am 5.8–9; 9.5–6. **pasa sobre las alturas de la tierra** Miq 1.3.

Capítulo 5

5.1 **lamentación** Un cántico o endecha que se usaba en los entierros (2 Sa 1.17–27; Jer 9.17–19; Ez 28.12).

5.3 **La ciudad que salga con mil** Ni siquiera el poderío militar puede salvar a un pueblo que practica la injusticia (v. 7, 10–13). **mil… ciento** El ejército israelita se dividía en batallones de mil y de cien soldados (2 Sa 18.1).

5.4 **Buscadme** Véase Am 4.6, n.

5.5 **no busquéis a Bet-el** Ni siquiera la visita a santuarios puede salvar a un pueblo que practica la injusticia (v. 7, 10–13; véase v. 3, n.). **Bet-el… Gilgal** Véase Am 3.14, n.; 4.4, n. **Beerseba** Antiguo centro de adoración situado en Judá, el reino del sur (Gn 21.31–33; 26.23–25; 46.1). **llevada en cautiverio** Hacia Asiria (véase Am 3.11, n.).

5.7 **la justicia la echáis por tierra** Is 5.20; Am 6.12; Miq 3.9.

5.8 **al que hace** El Dios que creó también puede destruir (v. 9). **las Pléyades y el Orión** Job 9.9; 38.31.

5.10 **al que hablaba lo recto** Personas que dan testimonio en un tribunal (Is 29.21).

5.15 **Aborreced el mal, y amad el bien** Sal 34.14; Ro 12.9.

5.16 **al labrador llamarán a lloro** Es decir, los ricos hacendados que oprimían a los labradores. **endechar** Jer 9.17–22; Mt 9.23.

5.17 **viñas** Lo normal era que la cosecha de las uvas fuera un tiempo de fiesta.

5.19 **como el que huye de delante de un león, y se encuentra con el oso** Una descripción semejante a la que se encuentra en Is 24.17–18; Jer 48.43–44. Hoy día se diría: «Es como salir de Guatemala y entrar en Guatepeor».

5.20 **tinieblas, y no luz** Is 2.12–22.

5.22 **ofrendas de paz** En esas ofrendas, una parte del animal ofrecido en sacrificio era comido por el sacerdote y por las personas que ofrecían el sacrificio (véase Jos 8.31, n.; Lv 7.11–21, 28–34).

5.24 **juicio… justicia** Éstas son palabras clave de este libro (v. 7; 6.12).

5.25 **oh casa de Israel** El texto de los v. 25–27 es citado en Hechos 7.42–43.

5.26 **Moloc y Quiún** Dioses de los asirios.

5.27 **más allá de Damasco** Hacia Asiria (véase Am 3.11, n.).

Capítulo 6

6.1 **Samaria** La capital de Israel, el reino del norte.

6.2 **Calne… Hamat** Ciudades en Siria (Is 10.9), que también fueron conquistadas por los asirios. **Gat** Véase Am 1.6–8, n.

6.3 **dilatáis el día malo** Ez 12.27; Am 9.10.

6.4 **comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero** La mejor carne, servida sólo en ocasiones especiales (1 Sa 28.24; Lc 15.23).

6.5 **inventan instrumentos musicales, como David** 2 Sa 23.1; 1 Ch 23.5; Neh 12.36.

6.6 **beben vino** Is 5.11–12; Am 4.1.

6.7 **irán a la cabeza de los que van a cautividad** Hacia Asiria (véase Am 3.11, n.).

6.8 **juró** Am 4.2; 8.7; Heb 6.13.

6.10 **tomará a cada uno, y lo quemará** Los cuerpos sólo eran quemados en caso de una epidemia. Sin embargo, el texto hebreo también podría ser traducido como: «quemar incienso y sacar de la casa el cuerpo de su pariente». **no podemos mencionar el nombre de Jehová** Por miedo de que eso trajera un castigo aun peor.

6.12 **¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán en ellas con bueyes?** Hacerlo sería tan anormal como convertir la justicia en injusticia. **el juicio… justicia** Véase Am 5.24, n.

6.14 **la entrada de Hamat… el arroyo del Arabá** Los dos lugares que marcaban las fronteras norte y sur de Israel, respectivamente, en el tiempo de Jeroboam II (1 Ki 8.65; 2 Ki 14.25).

Capítulo 7

7.1 **criaba langostas** Ex 10.12–15; Jl 1.4; 2.2–11. **las siegas del rey** Aparentemente, el rey tenía el derecho de exigir para sí una parte de las cosechas (1 Sa 8.14–15). Es la única vez, en el AT, en que se menciona esa costumbre.

7.3 **Se arrepintió Jehová** En la Biblia se dice varias veces que Dios se arrepintió y no castigó al pueblo, como había amenazado hacerlo, o mostró que estaba presto a arrepentirse (Gn 18.16–33; Ex 32.14; Jer 18.8; 26.19; Jon 3.9–10; 4.2; también 1 Sa 15.10–11, 35).

7.4 **un gran abismo** En aquel tiempo se creía que debajo de la tierra había un gran mar que abastecía los ríos y fuentes (Gn 7.11).

7.7 **plomo** Instrumento compuesto por un pedazo de metal atado a un cordón, que se usa para verificar la verticalidad de un muro (Is 28.17).

7.9 **santuarios** De los dioses paganos (véase Am 3.14, n.). **Jeroboam** Véase Am 1.1, n.

7.10 **Bet-el** Véase Am 3.14, n. **Jeroboam** Véase Am 1.1, n. **la tierra no puede sufrir todas sus palabras** Jer 38.4.

7.11 **llevado de su tierra en cautiverio** Am 5.27; 6.7; 9.4.

7.14 **No soy profeta… sino que soy boyero** Amós no pertenecía al grupo de profetas profesionales (1 Sa 10.5, 10; 19.20; 2 Ki 2.3; 4.1; Am 1.1).

7.15 **Jehová me tomó** Véase Am 3.3–8, n.

7.16 **No profetices contra Israel** Véase Am 2.12, n.

Capítulo 8

8.2 **fruta de verano… fin** En hebreo, la palabra para «fruta madura» o «fruta de verano» (*qayits*) tiene un sonido parecido al de la palabra que significa «fin» (*qets*).

8.3 **gemirán** Jer 9.20–21; Am 5.16–17; 6.10. **los echarán… silencio** Otra traducción posible: «serán echados en cualquier lugar en silencio».

8.5 **¿Cuándo pasará…la semana…?** Neh 13.15. **achicaremos la medida… falsearemos con engaño la balanza** Práctica condenada en Lv 19.35–36; Dt 25.13–16; Pr 11.1; Miq 6.10–11.

8.8 **como un río** Se refiere al río Nilo, el cual crecía y disminuía cada año, causando inundaciones.

8.9 **en aquel día** En el día de Jehová (véase Am 5.18–20, n.). **tinieblas** Jl 2.10.

8.10 **que se rape toda cabeza** Is 15.2; Ez 27.31. Harían eso, a pesar de lo dicho en Dt 14.1.

8.14 **el pecado de Samaria** 1 Ki 12.28–29; véase Os 8.5, n. **Dan** 1 Ki 12.28–30. **Beerseba** Am 5.5.

Capítulo 9

9.1 **altar** Probablemente, el altar del templo situado en Bet-el (Am 5.5–6; 7.13). **y dijo** El texto no dice si Dios habla con el profeta o con un ángel. **ni quien escape** Am 2.14–16; 5.19.

9.2 **hasta el Seol… hasta el cielo** No se puede escapar de Dios, pues él está presente en todo el Universo (Job 26.6; Sal 139.7–12; Jer 23.23–24).

9.3 **del Carmelo** Véase Am 1.2, n. **la serpiente** Se creía que en el mar habitaba una enorme serpiente que, como todas las otras criaturas, era controlada por Dios (Sal 104.26; Is 27.1).

9.4 **enemigos** Asiria (véase Am 3.11, n.). **los matará** Jer 44.11.

9.5 **El Señor, Jehová de los ejércitos, es el que toca la tierra** Los v. 5–6 son un himno que celebra la majestad de Dios (Sal 104.32; véase Am 4.13, n.). **como el río de Egipto** Véase Am 8.8, n.

9.7 **hijos de etíopes… Egipto… filisteos… arameos** Dios ama y dirige la vida de todos los pueblos, y no sólo del pueblo de Israel. Esa verdad tendrá su revelación completa en la venida de Jesucristo (Jn 3.16). **Kir** Véase Am 1.5, n.

9.10 **dicen: No se acercará, ni nos alcanzará** Jer 7.4, 10; Am 6.3; Miq 3.11.

9.11 **En aquel día** Aquí, ese día es un día que traerá bendiciones y no castigo para el pueblo de Dios. Los v. 11–12 son citados en Hechos 15.16–18.

9.12 **Edom** Véase Am 1.11, n.

9.13 **segador, y el pisador de las uvas** Lv 26.5; Jl 3.18.

9.14 **traeré del cautiverio a mi pueblo** Dt 30.3; Jer 29.14. **cautiverio** En Asiria. **beberán el vino de ellas** Is 65.21.

9.15 **nunca más serán arrancados** Jer 24.6.

Capítulo 1

a. 1.1: 2 Ki 15.1–7; 2 Ch 26.1–23.
b. 1.1: 2 Ki 14.23–29.
c. 1.2: Jl 3.16.
d. 1.3–5: Is 17.1–3; Jer 49.23–27; Zac 9.1.
e. 1.6–8: Is 14.29–31; Jer 47.1–7; Ez 25.15–17; Jl 3.4–8; Cntf 2.4–7; Zac 9.5–7.
f. 1.9–10: Is 23.1–18; Ez 26.1—28.19; Jl 3.4–8; Zac 9.1–4; Mt 11.21–22; Lc 10.13–14.
g. 1.11–12: Is 34.5–17; 63.1–6; Jer 49.7–22; Ez 25.12–14; 35.1–15; Abd 1–14; Ml 1.2–5.
h. 1.13–15: Jer 49.1–6; Ez 21.28–32; 25.1–7; Cntf 2.8–11.

Capítulo 2

a. 2.1–3: Is 15.1—16.14; 25.10–12; Jer 48.1–47; Ez 25.8–11; Cntf 2.8–11.
b. 2.9: Dt 3.8–11.
c. 2.11: Nm 6.1–8.

Capítulo 3

a. 3.14: 2 Ki 23.15.

Capítulo 4

a. 4.11: Gn 19.24.

Capítulo 5

a. 5.8: Job 9.9; 38.31.
b. 5.21–22: Is 1.11–14.
c. 5.25–27: Hch 7.42–43.

Capítulo 9

a. 9.11–12: Hch 15.16–18.

ABDÍAS

1

INTRODUCCIÓN

Edom, situada al sudeste de Judá, era el país donde vivían los edomitas, descendientes de Esaú, hermano de Jacob. Cuando Jerusalén, la capital de Judá, fue conquistada por los babilonios en el año 586 a.C., los edomitas no sólo se alegraron con la derrota de los israelitas, sino que además ayudaron al enemigo y aprovecharon la oportunidad para saquear de sus bienes a los habitantes de Jerusalén (v.13). El profeta Abdías denuncia el pecado de los edomitas y anuncia que serían castigados y derrotados, junto con los otros pueblos que eran enemigos del pueblo de Dios.

1. CONTENIDO

En la primera parte (vs. 1–14), el libro anuncia que los edomitas serían castigados por Dios y explica por qué ellos se alegraron con la destrucción de los israelitas (v.12) e incluso ayudaron a los enemigos del pueblo de Dios (v.14). En la segunda parte (vs. 15–22), el castigo de Edom es presentado como una demostración de lo que será el día de Jehová, cuando Dios juzgará a todas las naciones (v.15) y dará la victoria a su pueblo (v.21).

2. MENSAJE

El mensaje es claro: Dios es el Señor de todas las naciones. él castiga a los enemigos de su pueblo y bendice a Israel.

3. AUTOR Y FECHA

No se conocen mayores detalles de la vida de Abdías. En cuanto a la fecha, es probable que este libro haya sido escrito en el siglo VI a.C., no mucho después de la destrucción de Jerusalén en 586 a.C.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

El castigo de Edom v. 1–14

El día de JEHOVÁ v. 15–18

La victoria de Israel 19–21

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

La humillación de Edom

1–9 El país de Edom, donde vivían los descendientes de Esaú, hermano gemelo de Jacob, se situaba al sudoeste de Judá. Los edomitas y los israelitas eran enemigos desde el tiempo en que los israelitas llegaron a la Tierra prometida (Nm 20.14–21). El profeta Abdías, en nombre de Dios, anuncia que Edom sería destruido.

1 † Visión de Abdías.

Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom:[a] Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla.

2 He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera.

3 † La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?

4 † Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.

5 † Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (¡cómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco?

6 ¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados.

7 † Todos tus aliados te han engañado; hasta los confines te hicieron llegar; los que estaban en paz contigo prevalecieron contra ti; los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ello entendimiento.

8 † ¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú?

9 † Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; porque todo hombre será cortado del monte de Esaú por el estrago.

10–14 Jehová explica cuál es la culpa de los edomitas: ellos se alegraron con la desgracia de los israelitas (v. 12), e incluso ayudaron a los enemigos del pueblo de Dios (v. 14).

10 † Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre.

11 † El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos.

12 † Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia.

13 No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad.

14 Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia.

La exaltación de Israel

15–16 Estaba llegando el día de Jehová, el día en que Dios castigaría a los enemigos de su pueblo (véase Jl Intr. 2.1).

15 Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza.

16 † De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.

17–21 Dios promete traer de regreso a su pueblo y darle la victoria.

17 Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones.

18 † La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aun resto quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho.

19 † Y los del Neguev poseerán el monte de Esaú, y los de la Sefela a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad.

20 † Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Neguev.

21 Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová.

ABDÍAS NOTAS

Capítulo 1

1 **Abdías** Este nombre significa «siervo de Jehová». **en cuanto a Edom** Otras profecías respecto a ese país aparecen en Is 34.5–17; 63.1–6; Jer 49.7–22; Ez 25.12–14; 35.1–15; Am 1.11–12; Ml 1.2–5. **Hemos oído** Es decir, el profeta y otros de su pueblo.**mensajero** Tal vez un ángel.

3 **peñas… altísima morada** El pueblo de Edom vivía en las montañas, donde fácilmente podía defenderse de sus enemigos (Jer 49.16).

4 **de ahí te derribaré** Nadie puede huir o esconderse de Dios (Sal 139.2; Am 9.2).

5 **¿no dejarían algún rebusco?** Como mandaba la Ley de Moisés (Lv 19.10; Dt 24.21).

7 **los que comían tu pan** O «los que se sientan a la mesa contigo». Sentarse a la mesa con alguien era señal de franca amistad.

8 **sabios** Los edomitas tenían fama de sabios (Jer 49.7).

9 **Temán** Una región situada al norte de Edom; Elifaz, uno de los amigos de Job, era de la región de Temán (Job 2.11).

10 **tu hermano Jacob** Los edomitas eran descendientes de Esaú, y los israelitas eran descendientes de Jacob, hermano de Esaú. En Dt 23.7–8, Moisés deja en claro que los israelitas no debían despreciar a los edomitas, y que sus descendientes podrían pertenecer al pueblo de Dios.

11 **extraños** Referencia a los babilonios, que en 586 a.C. conquistaron Jerusalén y se llevaron al pueblo al cautiverio.

12 **no debiste haberte alegrado** Sal 137.7; Pr 17.5; Lm 4.21. **Judá** El reino del sur.

16 **santo monte** El monte Sion, donde estaba el templo (v. 17; Sal 2.6).

18 **La casa de Jacob… y la casa de José** Los reinos del sur y del norte, ahora unidos como un pueblo.

19 **los de la Sefela a los filisteos** La región donde se situaban las cinco ciudades filisteas (Jos 13.3), al oeste de Judá. **Efraín** Una de las tribus de Israel que pertenecía al antiguo reino del norte. **Samaria** El antiguo reino del norte, ahora ocupado por extranjeros. **Galaad** Situada al este del río Jordán.

20 **Israel** El reino del norte, conquistado por los asirios en 722 a.C. **Sarepta** Ciudad situada al sur de la ciudad fenicia de Sidón (1 Ki 17.9; Lc 4.26). **los cautivos de Jerusalén** Véase v. 11, n. **Sefarad** Al parecer, una ciudad de Asia Menor, donde hoy día se encuentra Turquía.

JONÁS

1 2 3 4

INTRODUCCIÓN

El libro de **Jonás** cuenta la historia de un profeta desobediente y no muy compasivo.

La historia es simple e increíble. En el comienzo, el profeta desobedece a Dios y pone en riesgo la vida de muchos marineros no judíos. Más tarde, cuando finalmente anuncia a los ninivitas el mensaje de juicio y castigo, se queda airado y enojado porque Dios cambia de idea y no los castiga. Queda tan enfadado que se quiere morir (4.8–9).

Son precisamente esos no judíos —los marineros y los ninivitas— los que se vuelven al Señor, el Dios de los judíos, y creen en sus bendiciones. La diferencia entre este judío y los no judíos no podría ser mayor. La lección es obvia: el pueblo de Dios incluye no solamente al pueblo de Israel, sino también a todos los no judíos que se arrepienten y se vuelven al Señor (1.16; 3.10; 4.10–11).

Jesús usó esta historia como símbolo de su resurrección y como un ejemplo de la necesidad de arrepentimiento (Mt 12.38–41; Lc 11.29–30, 32).

1. CONTENIDO

La historia del profeta rebelde es fácil de contar: desobedeciendo la orden de Dios de proclamar un mensaje de juicio y castigo en la ciudad de Nínive, capital del imperio asirio, Jonás intentó huir de Dios (1.3, 10). Pero, por medio de una gran tempestad y de un gran pez, Dios tomó al profeta e hizo que fuera a Nínive. Allí, para decepción del profeta, todos los ninivitas —el rey y sus ministros, más todas las personas y todos los animales- se arrepintieron, ayunaron y vistieron ropa de cilicio. ¡Todos!

El profeta, enojado porque no se cumplió su mensaje, pidió a Dios que le quitase la vida. Dios respondió que, así como Jonás se compadecía de las plantas, que un día florecen y al día siguiente mueren, él, Dios, se compadecía de los ninivitas.

2. MENSAJE

2.1. El primer mensaje es que Dios es Señor del mundo y de las naciones. él manda una tempestad (1.4), y después calma el mar (1.15); él manda que un gran pez se trague a Jonás (1.17), y después manda que lo vomite en la playa (2.10); él hace crecer una planta (4.6) y después manda que un gusano se la coma (4.7); él envía un viento candente para castigar al profeta (4.8). Dios es Señor de todo y de todos.

2.2. El segundo mensaje es que Dios ama a todos los pueblos del mundo y no

solamente al pueblo de Israel. él quiere la salvación de todos, inclusive la de los asirios, enemigos mortales de su pueblo. El amor y la compasión de Dios no tienen límites.

3. AUTOR Y FECHA

No se sabe quién escribió el libro y nada sabemos acerca de Jonás, más allá de lo que aparece en 2 Ki 14.25.

Es imposible decir a ciencia cierta cuándo fue escrito el libro. Muchos estudiosos piensan que fue en el siglo VI o V a.C.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Jonás huye de Dios cap. 1

La oración de Jonás cap. 2

Jonás en Nínive cap. 3

El enojo de Jonás y la misericordia de Dios cap. 4

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Jonás huye de Jehová

1.1–17 Jonás no quiso ir hasta Nínive para proclamar el mensaje de Dios contra aquella gran ciudad. Por eso, tomó un barco y se fue en la dirección contraria. Pero no logró huir de Jehová Dios.

1 † Vino palabra de Jehová a Jonás[a] hijo de Amitai, diciendo:

2 † Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí.

3 † Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

4 † Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave.

5 † Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir.

6 † Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.

7 † Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

8 Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?

9 † Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.

10 Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.

11 Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más.

12 Él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros.

13 Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos.

14 † Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido.

15 Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor.

16 Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos.

17 † Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.[b]

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Oración de Jonás

2.1–10 La oración de Jonás es de acción de gracias, semejante a algunos de los Salmos (véase Sal Intr. 3.2.2). Jonás agradece a Dios el haberlo salvado del peligro (v. 2–7) y promete ofrecerle sacrificios en el santo templo (v. 8–9).

1 Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez,

2 † y dijo:

Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó;

Desde el seno del Seol clamé,
Y mi voz oíste.
3 † Me echaste a lo profundo, en medio de los mares,
Y me rodeó la corriente;
Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.
4 † Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos;
Mas aún veré tu santo templo.
5 † Las aguas me rodearon hasta el alma,
Rodeóme el abismo;
El alga se enredó a mi cabeza.
6 † Descendí a los cimientos de los montes;
La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre;
Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío.
7 Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová,
Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo.
8 Los que siguen vanidades ilusorias,
Su misericordia abandonan.
9 † Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios;
Pagaré lo que prometí.
La salvación es de Jehová.

10 Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nínive se arrepiente

3.1–10 En esta ocasión, Jonás fue a Nínive, como Jehová Dios se lo había ordenado (v. 3). Todos los habitantes de la ciudad se arrepintieron, y el rey ordenó que todos, personas y animales, ayunaran y vistieran ropa de cilicio, para demostrar que estaban arrepentidos.

1 Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo:

2 † Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.

3 Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino.

4 Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.

5 † Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.[a]

6 Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza.

7 E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua;

8 sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos.

9 ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?

10 † Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

El enojo de Jonás

4.1–11 Al final de la historia, se informa al lector por qué Jonás no quiso proclamar el mensaje de Dios en Nínive: éste sospechaba que los ninivitas se arrepentirían, y que Dios no castigaría a la ciudad, como había amenazado hacerlo.

1 † Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó.

2 † Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia,[a] y que te arrepientes del mal.

3 † Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida.

4 Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?

5 Y salió Jonás de la ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad.

6 † Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera.

7 Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó.

8 Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida.

9 Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo, hasta la muerte.

10 Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció.

11 † ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

JONÁS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Jonás hijo de Amitai** 2 Ki 14.25. Este Jonás vivió en el tiempo de Jeroboam II, rey de Israel (783–743 a.C.). El nombre «Jonás» significa «paloma».

1.2 **Nínive** Capital de Asiria, que en 722 a.C. conquistó Israel, el reino del norte. Muchos israelitas fueron llevados como prisioneros a Asiria (2 Ki 17.1–41).

1.3 **Tarsis** Era el lugar más distante, en la dirección opuesta a Nínive. **Jope** Puerto en el mar Mediterráneo, que estaba más próximo de Jerusalén (Hechos 9.36). **lejos de la presencia de Jehová** En aquel tiempo, se creía que los dioses estaban aferrados a un determinado lugar o país (véase 1 Sa 26.19, n.; 2 Ki 5.17); Al salir de aquel lugar, la persona estaría lejos de la divinidad. Tal parece ser el pensamiento de Jonás. Los israelitas, sin embargo, sabían que era distinto en relación con Jehová. El mismo Jonás confiesa, en el v. 9, que él adora a Jehová, el Dios del cielo, el cual hizo el mar y la tierra.

1.4 **hizo levantar un gran viento** Sal 107.23–27.

1.5 **echaron al mar los enseres** Era costumbre hacer esto durante una tempestad en el mar (Hechos 27.18–19). **los enseres** Otra traducción posible: «equipaje».

1.6 **dormilón** Mc 4.38.

1.7 **echemos suertes** Nm 26.55–56; 1 Sa 14.40–42; Pr 16.33.

1.9 **hebreo** Término usado cuando otros hablan acerca de un israelita, o cuando un israelita explica a otras personas quién es (Gn 39.14; Ex 1.16). **hizo el mar y la tierra** Sal 95.5; véase v. 3, n.

1.14 **Te rogamos ahora, Jehová** Los marineros oraban al Dios que Jonás adoraba (v. 9).

1.17 **un gran pez** El texto no dice qué tipo de pez era. **tres días y tres noches** Mt 12.40.

Capítulo 2

2.2 **Invoqué en mi angustia** Sal 18.6; 120.1; 130.1; Lm 3.55–57.

2.3 **Me echaste a lo profundo… Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí** Sal 42.6–7; 88.3–7.

2.4 **Desechado soy de delante de tus ojos** Sal 31.22–23.

2.5 **Las aguas me rodearon hasta el alma** Sal 69.1–2.

2.6 **Descendí a los cimientos de los montes** Se suponía que las montañas descendían hasta el fondo del gran océano debajo de la tierra (Sal 24.2). **La tierra echó sus cerrojos sobre mí** El mundo de los muertos (v. 2; Sal 16.10; 30.3).

2.9 **Pagaré lo que prometí** Sal 22.25.

Capítulo 3

3.2 **proclama… el mensaje** En esta ocasión, Dios no le dice a Jonás qué mensaje debería anunciar en Nínive (Jon 1.1–2).

3.5 **creyeron a Dios… se vistieron de cilicio** Mt 12.41; Lc 11.32.

3.10 **se arrepintió** En la Biblia se dice varias veces que Dios se arrepintió y no castigó al pueblo, como había amenazado hacer, o demostró que estaba presto a arrepentirse (Gn 18.16–33; Ex 32.14; Jer 18.8; 26.19; Jon 4.2; también 1 Sa 15.10–11, 35).

Capítulo 4

4.1 **Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó** En eso él anticipa al hijo mayor de la parábola que Jesús narró en Lc 15.28.

4.2 **Tarsis** Véase Jon 1.3, n. **tú eres Dios clemente y piadoso** Ex 34.6; Nm 14.18; Sal 103.8; 145.8; Jer 3.12; 31.20; Jl 2.13.

4.3 **mejor me es la muerte que la vida** El profeta Elías ya había dicho algo semejante (1 Ki 19.4).

4.6 **una calabacera** No se sabe a ciencia cierta de qué planta se trata.

4.11 **¿Y no tendré yo piedad de Nínive…?** El amor de Dios por aquellos que no pertenecen al pueblo de Israel llegó al punto más alto en Jesucristo (Mt 8.10–12; 28.18–20). **ciento veinte mil** Es posible que este número represente un gran número de personas. **no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda** Es otra manera de decir que no saben diferenciar el bien del mal.

Capítulo 1

a. 1–14: Is 34.5–17; 63.1–6; Jer 49.7–22; Ez 25.12–14; 35.1–15; Am 1.11–12; Ml 1.2–5.

a. 1.1: 2 Ki 14.25.

b. 1.17: Mt 12.40.

Capítulo 3

a. 3.4–5: Mt 12.41; Lc 11.32.

Capítulo 4

a. 4.2: Ex 34.6.

MIQUEAS

INTRODUCCIÓN

Miqueas fue uno de los grandes profetas del siglo VIII antes de Cristo, y vivió en el tiempo de los profetas Isaías, Oseas y Amós. Natural de una pequeña ciudad de Judá, en el reino del sur, vio que Judá corría el peligro de sufrir el mismo castigo que Israel, el reino del norte, había sufrido en 722 a.C. Miqueas habla en contra de los pecados del pueblo de Judá y de Israel, pero habla también de la misericordia de Dios: el Dios que juzga y castiga a su pueblo es el Dios que perdona y salva (7.18–20).

1. CONTENIDO

El libro está compuesto por mensajes de castigo, seguidos por mensajes de salvación. El pueblo de Judá será castigado por causa de los pecados de las autoridades (3.1–4) y de la corrupción de los profetas y sacerdotes (3.5–7, 11). Por su causa, «Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montes de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosques» (3.12).

En la segunda parte del libro (caps. 4—5), el profeta habla principalmente sobre un futuro glorioso para el pueblo de Dios. Ellos derrotarán a sus enemigos (4.11–13), y después de un tiempo de sufrimiento (5.3) Dios enviará un rey que nacerá en Belén de Judá y que hará que el pueblo viva en seguridad y paz (5.2–5 a).

Siguen un mensaje de juicio y castigo (6.1—7.7) y uno de bendición y salvación (7.8–13). El libro termina con una oración pidiendo la misericordia de Dios (7.14–20).

2. MENSAJE

2.1. Dios castigará al pueblo de Judá y al pueblo de Israel, pues ellos se apartaron de él y siguieron malos caminos (1.1—2.11; 3.1–12; 6.1—7.7).

2.2. Después de castigarlos, Dios los salvará y bendecirá. él es el Dios que ama y perdona a su pueblo (2.12–13; 4.1—5.15; 7.8–13).

El pasaje más conocido aparece en 6.8: «él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios».

3. AUTOR Y FECHA

Nada se sabe acerca de Miqueas, aparte de la información de 1.1. Miqueas anunció sus mensajes en Judá, el reino del sur, durante los reinados de Jotán, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, desde 740 hasta 687 a.C. Unos cien años más tarde, un pasaje de su

libro es citado por Jeremías (Jer 26.18; véase Miq 3.12, n.).

No se sabe cuándo fue escrito el libro.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

El juicio de Israel y de Judá caps. 1—3

Salvación y paz caps. 4—5

Mensajes de condena y de esperanza caps. 6—7

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Lamento sobre Samaria y Jerusalén

1 † Palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moreset en días de Jotam,[a] Acaz[b] y Ezequías,[c] reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén.

1.2–7 El profeta convocó a los pueblos del mundo para que escucharan el mensaje de Dios contra ellos. Al mismo tiempo, anunció que destruiría la ciudad de Samaria.

2 † Oíd, pueblos todos; está atenta, tierra, y cuanto hay en ti; y Jehová el Señor, el Señor desde su santo templo, sea testigo contra vosotros.

3 Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra.

4 Y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio.

5 † Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los lugares altos de Judá? ¿No es Jerusalén?

6 Haré, pues, de Samaria montones de ruinas, y tierra para plantar viñas; y derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus cimientos.

7 † Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos sus dones serán quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de rameras los juntó, y a dones de rameras volverán.

1.8–16 El profeta presenta las ciudades que serían atacadas por los enemigos que se acercaban a Jerusalén (v. 1–14). No todas esas ciudades pueden ser identificadas. Aparentemente, ese ataque tuvo lugar en 701 a.C., cuando el rey asirio Senaquerib amenazó a la ciudad de Jerusalén (2 Ki 18).

8 Por esto lamentaré y aullaré, y andaré despojado y desnudo; haré aullido como de chacales, y lamento como de avestruces.

9 Porque su llaga es dolorosa, y llegó hasta Judá; llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.

10 † No lo digáis en Gat, ni lloréis mucho; revuélcate en el polvo de Bet-le-afra.

11 Pásate, oh morador de Safir, desnudo y con vergüenza; el morador de Zaanán no sale; el llanto de Betesel os quitará su apoyo.

12 Porque los moradores de Marot anhelaron ansiosamente el bien; pues de parte de Jehová el mal había descendido hasta la puerta de Jerusalén.

13 † Uncid al carro bestias veloces, oh moradores de Laquis, que fuisteis principio de pecado a la hija de Sion; porque en vosotros se hallaron las rebeliones de Israel.

14 † Por tanto, vosotros daréis dones a Moreset-gat; las casas de Aczib serán para

engaño a los reyes de Israel.

15 † Aun os traeré nuevo poseedor, oh moradores de Maresa; la flor de Israel huirá hasta Adulam.

16 Ráete y trasquílate por los hijos de tus delicias; hazte calvo como águila, porque en cautiverio se fueron de ti.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

¡Ay de los que oprimen a los pobres!

2.1–11 Mientras los ricos planeaban robar las tierras y las casas de otros, Dios hacía sus planes para castigar a esos malhechores (v. 1–5; Jer 18.11–12). El pueblo critica a Miqueas (v. 6–7), pero Dios responde (v. 8–11).

1 † ¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder!

2 † Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad.

3 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí, yo pienso contra esta familia un mal del cual no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis erguidos; porque el tiempo será malo.

4 En aquel tiempo levantarán sobre vosotros refrán, y se hará endecha de lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruidos; él ha cambiado la porción de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! Los dio y los repartió a otros.

5 Por tanto, no habrá quien a suerte reparta heredades en la congregación de Jehová.

6 † No profeticéis, dicen a los que profetizan; no les profeticen, porque no les alcanzará vergüenza.

7 † Tú que te dices casa de Jacob, ¿se ha acortado el Espíritu de Jehová? ¿Son éstas sus obras? ¿No hacen mis palabras bien al que camina rectamente?

8 El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como enemigo; de sobre el vestido quitasteis las capas atrevidamente a los que pasaban, como adversarios de guerra.

9 A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas que eran su delicia; a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza.

10 Levantaos y andad, porque no es éste el lugar de reposo, pues está contaminado, corrompido grandemente.

11 † Si alguno andando con espíritu de falsedad mintiere diciendo: Yo te profetizaré de vino y de sidra; este tal será el profeta de este pueblo.

2.12–13 Dios promete salvar al pueblo, es decir, llevar al remanente de regreso a la Tierra prometida (v. 12; Miq 4.6–7; 5.7). Ese tema del «remanente» volverá a aparecer también en otros profetas, como Isaías (véase Is 1.9, n.; 4.2–6; 10.20; 11.11, 16; 28.5; 46.3), Jeremías (Jer 23.3–4; 29.14; 31.7–10), Ezequiel (Ez 6.8; 37.21) y Zacarías (Zac 10.8).

12 † De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por la multitud de hombres.

13 Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Acusación contra los dirigentes de Israel

3.1–12 Miqueas denuncia a las autoridades de Israel, incluso a los profetas (v. 5–7) y sacerdotes (v. 11), y anuncia la destrucción de Jerusalén (v. 12).

1 † Dije: Oíd ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel: ¿No concierne a vosotros saber lo que es justo?

2 † Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos;

3 que coméis asimismo la carne de mi pueblo, y les desolláis su piel de sobre ellos, y les quebrantáis los huesos y los rompéis como para el caldero, y como carnes en olla.

4 † Entonces clamaréis a Jehová, y no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras.

5 † Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él:

6 Por tanto, de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrecerá sobre ellos.

7 Y serán avergonzados los profetas, y se confundirán los adivinos; y ellos todos cerrarán sus labios, porque no hay respuesta de Dios.

8 † Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado.

9 † Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio, y pervertís todo el derecho;

10 † que edificáis a Sion con sangre, y a Jerusalén con injusticia.

11 † Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.

12 † Por tanto, a causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.[a]

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Reinado universal de Jehová

(Is 2.1–4)

4.1–5 Así como suele suceder en otros libros proféticos, después de un mensaje de castigo y destrucción viene un mensaje de bendiciones y prosperidad. Los v. 1–3 aparecen también en Is 2.2–4; el v. 4 aparece también en Zac 3.10.

1 Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos.

2 † Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

3 † Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces;[a] no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra.

4 † Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera,[b] y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado.

5 Aunque todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios, nosotros con todo andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios eternamente y para siempre.

Israel será redimido del cautiverio

4.6—5.1 Jehová Dios promete que hará regresar a su pueblo del exilio, y nuevamente Israel será una nación poderosa.

6 En aquel día, dice Jehová, juntaré la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí;

7 † y pondré a la coja como remanente, y a la descarriada como nación robusta; y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora y para siempre.

8 † Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sion, hasta ti vendrá el señorío primero, el reino de la hija de Jerusalén.

9 Ahora, ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pereció tu consejero, que te ha tomado dolor como de mujer de parto?

10 † Duélete y gime, hija de Sion, como mujer que está de parto;[c] porque ahora saldrás de la ciudad y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia; allí serás librada, allí te redimirá Jehová de la mano de tus enemigos.

11 Pero ahora se han juntado muchas naciones contra ti, y dicen: Sea profanada, y vean nuestros ojos su deseo en Sion.

12 † Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehová, ni entendieron su consejo; por lo cual los juntó como gavillas en la era.

13 † Levántate y trilla, hija de Sion, porque haré tu cuerno como de hierro, y tus uñas de bronce, y desmenuzarás a muchos pueblos; y consagrarás a Jehová su botín, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

El reinado del libertador desde Belén

1 † Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara herirán en la mejilla al juez de Israel.

5.2–15 Dios promete enviar un rey para gobernar al pueblo de Israel. él sería descendiente del rey David, el cual era oriundo de la ciudad de Belén, situada en Judá (2 Sa 7.16; Is 9.6–7; 11.1–9).

2 † Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel;[a] y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.

3 † Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel.

4 † Y él estará, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra.

5 † Y éste será nuestra paz. Cuando el asirio viniere a nuestra tierra, y cuando hollare nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales;

6 † y devastarán la tierra de Asiria a espada, y con sus espadas la tierra de Nimrod;[b] y nos librará del asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y hollare nuestros confines.

7 † El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan a varón, ni aguardan a hijos de hombres.

8 Asimismo el remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la selva, como el cachorro del león entre las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape.

9 Tu mano se alzará sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán destruidos.

10 Acontecerá en aquel día, dice Jehová, que haré matar tus caballos de en medio de ti, y haré destruir tus carros.

11 Haré también destruir las ciudades de tu tierra, y arruinaré todas tus fortalezas.

12 † Asimismo destruiré de tu mano las hechicerías, y no se hallarán en ti agoreros.

13 † Y haré destruir tus esculturas y tus imágenes de en medio de ti, y nunca más te inclinarás a la obra de tus manos.

14 Arrancaré tus imágenes de Asera de en medio de ti, y destruiré tus ciudades;

15 y con ira y con furor haré venganza en las naciones que no obedecieron.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Controversia de Jehová contra Israel

6.1–5 Esta sección se asemeja a un juicio en un tribunal. Dios es invitado a levantarse y, como un fiscal, acusar a Israel. Las montañas y los montes serán testigos de las acusaciones que Dios hará. Otros pasajes parecidos son: Is 1.2–3; 3.13–15; 43.26; Jer 2.4–13; Os 4.1–6; 12.2.

1 † Oíd ahora lo que dice Jehová: Levántate, contiende contra los montes, y oigan los collados tu voz.

2 † Oíd, montes, y fuertes cimientos de la tierra, el pleito de Jehová; porque Jehová tiene pleito con su pueblo, y altercará con Israel.

3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí.

4 † Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto,[a] y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón[b] y a María.[c]

5 † Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor,[d] desde Sitim hasta Gilgal,[e] para que conozcas las justicias de Jehová.

Lo que pide Jehová

6.6–16 ¿Que debería hacer una nación pecadora que quiere volver a Jehová? ¿Qué sacrificios debería ofrecer? Dios responde que no quiere ofrendas ni sacrificios, sino una vida recta, amor por los demás y obediencia a Dios (véase 1 Sa 15.22, n.; Pr 21.3). En los v. 9–16, Dios dice que, en breve, destruiría a Jerusalén por la injusticia, la corrupción y la idolatría existentes en la ciudad.

6 † ¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año?

7 † ¿Se agradará Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?

8 † Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

9 La voz de Jehová clama a la ciudad; es sabio temer a tu nombre. Prestad atención al castigo, y a quien lo establece.

10 ¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad, y medida escasa que es detestable?

11 † ¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa y bolsa de pesas engañosas?

12 Sus ricos se colmaron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua es engañosa en su boca.

13 Por eso yo también te hice enflaquecer hiriéndote, asolándote por tus pecados.

14 Comerás, y no te saciarás, y tu abatimiento estará en medio de ti; recogerás, mas

no salvarás, y lo que salvares, lo entregaré yo a la espada.

15 † Sembrarás, mas no segarás; pisarás aceitunas, mas no te ungirás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino.

16 † Porque los mandamientos de Omri[f] se han guardado, y toda obra de la casa de Acab;[g] y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te pusiese en asolamiento, y tus moradores para burla. Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Corrupción moral de Israel

7.1–7 El profeta habla en nombre de la ciudad de Jerusalén (en el texto hebreo, la forma pronominal «mí» es femenina), y lamenta la corrupción moral, tanto en la vida pública (v. 2–4) como en las familias (v. 5–6).

1 ¡Ay de mí! porque estoy como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, y no queda racimo para comer; mi alma deseó los primeros frutos.

2 † Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual arma red a su hermano.

3 Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman.

4 † El mejor de ellos es como el espino; el más recto, como zarzal; el día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su confusión.

5 No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca.

6 † Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa.[a]

7 Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá.

Jehová trae luz y libertad

7.8–13 El pueblo confiesa su pecado, con la confianza de que Dios derrotará a sus enemigos (v. 8–10). En respuesta, el profeta asegura al pueblo de Jerusalén que la ciudad será restaurada (v. 11–13).

8 † Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz.

9 † La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a luz; veré su justicia.

10 † Y mi enemiga lo verá, y la cubrirá vergüenza; la que me decía: ¿Dónde está Jehová tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como lodo de las calles.

11 † Viene el día en que se edificarán tus muros; aquel día se extenderán los límites.

12 † En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y desde las ciudades fortificadas hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a monte.

13 Y será asolada la tierra a causa de sus moradores, por el fruto de sus obras.

Compasión de Jehová por Israel

7.14–20 En nombre del pueblo, el profeta ora a Dios y le pide que tenga misericordia de ellos y los cuide (v. 14–17). Al final (v. 18–20), alaba a Dios

por su amor, compasión y fidelidad.

14 † Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en campo fértil; busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado.

15 † Yo les mostraré maravillas como el día que saliste de Egipto.

16 † Las naciones verán, y se avergonzarán de todo su poderío; pondrán la mano sobre su boca, ensordecerán sus oídos.

17 Lamerán el polvo como la culebra; como las serpientes de la tierra, temblarán en sus encierros; se volverán amedrentados ante Jehová nuestro Dios, y temerán a causa de ti.

18 † ¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.

19 Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.

20 † Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.

MIQUEAS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Miqueas** El nombre significa «¿quién es como Jehová?» **Moreset** Situada unos 40 km. al sudoeste de Jerusalén. **Samaria y Jerusalén** La primera era la capital de Israel, el reino del norte; la otra, la capital de Judá, el reino del sur. **Jotam** Rey de Judá desde 740 hasta 736 a.C. (2 Ki 15.32–38; 2 Ch 27.1–9). **Acaz** Rey de Judá desde 736 hasta 716 a.C. (2 Ki 16.1–20; 2 Ch 28.1–27). **Ezequías** Rey de Judá desde 716 hasta 687 a.C. (2 Ki 18.1–20.21; 2 Ch 29.1–32.33).

1.2 **su santo templo** Sal 11.4; Is 63.15; Hab 2.20.

1.5 **Samaria… Jerusalén** Jer 23.13–14.

1.7 **dones de rameras** Esas mujeres servían en los templos cananeos, donde se adoraba a los dioses de la fertilidad. Se creía que las relaciones sexuales con ellas redundarían en buenas cosechas y en muchas crías para los animales.

1.10 **Gat** Una de las cinco ciudades filisteas (Jos 13.3).

1.13 **Laquis** Ciudad situada unos 50 km. al sudoeste de Jerusalén.

1.14 **Moreset-gat** Véase v. 1, n.

1.15 **Adulam** Ciudad situada en Judá, unos 20 km. al sur de Belén (1 Sa 22.1).

Capítulo 2

2.1 **en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal** Sal 36.4.

2.2 **heredades** De acuerdo con la Ley de Moisés, las tierras deberían permanecer en la familia, y pasar de padres a hijos (Lv 25.23–28; 1 Ki 21.1–4).

2.6 **No profeticéis** Is 30.10; véase Am 2.12, n.

2.7 **casa de Jacob** Aquí, «Jacob» se refiere a todo el país, y no sólo al reino del norte. Lo mismo sucede en Miq 3.1, 8–9; 4.8.

2.11 **Yo te profetizaré… el profeta de este pueblo** Véase Ml 3.5, n.

2.12 **juntaré todo… como rebaño en medio de su aprisco** Sal 23.1; 28.9; 74.1; 80.1; 95.7; 100.3; Is 40.11; Ez 34.11–31; Jn 10.11–16.

Capítulo 3

3.1 **Israel** Véase Miq 2.7, n.

3.2 **aborrecéis** Is 5.20; Am 5.7; 6.12.

3.4 **no os responderá** Pr 1.28; Is 1.15; Ez 8.18.

3.5 **los profetas que hacen errar a mi pueblo** Miq 2.11. También Jeremías y Ezequiel condenaron a los falsos profetas (Jer 14.13–16; 23.13–22; 27.9–10, 16–18; 29.8–9; Ez 13.1–12).

3.8 **del Espíritu de Jehová** Is 6; 61.1–3; Jer 1.4–10; Ez 1–2; Lc 4.16–19. **poder… juicio… fuerza** Éstos son los dones del Espíritu, los cuales permiten que un verdadero profeta cumpla su misión.

3.9 **pervertís todo el derecho** Ex 23.1–3, 6–8; Lv 19.15; Dt 16.18–20; Am 5.6–7, 10–15; 6.12.

3.10 **edificáis a… Jerusalén con injusticia** Hab 2.12.

3.11 **¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros** En lugar de proclamar el mensaje de Jehová, el falso profeta sólo dice lo que el pueblo quiere oír (Jer 7.4, 10; Am 9.10).

3.12 **Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas** Éste es el primero o el más antiguo anuncio de la destrucción de Jerusalén. Este pasaje sería citado unos cien años más tarde, en el tiempo del profeta Jeremías (Jer 26.18).

Capítulo 4

4.2 **subamos al monte de Jehová… nos enseñará en sus caminos** Aquí, aparece un doble movimiento: los pueblos de todas las naciones suben a Jerusalén (Dt 4.6; Jer 3.17), y de Jerusalén sale la palabra de Dios para todos los pueblos (Jn 4.22). **Sion** El monte Sion, situado en Jerusalén (Sal 48.1–2; 78.68–69).

4.3 **martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces** Véase Is 2.4, n. Jl 3.10 hace una inversión irónica: de los arados se hacen espadas, y de las hoces, lanzas. Promesas de un reino de paz universal se encuentran también en Sal 46.9; Is 9.1–6; 11.1–9.

4.4 **vid… higuera** Figuras de lenguaje de paz y prosperidad (1 Ki 4.25).

4.7 **remanente** Véase Miq 2.12–13, n.

4.8 **torre del rebaño** Véase Miq 2.12, n. **hija de Jerusalén** Véase Miq 2.7, n.

4.10 **llegarás hasta Babilonia** En 586 a.C. los babilonios conquistaron Jerusalén y llevaron al pueblo al cautiverio (2 Ki 24–25; 2 Ch 36.5–21; Jer 52.3–11).

4.12 **no conocieron los pensamientos de Jehová** Is 55.8–9.

4.13 **al Señor de toda la tierra** Zac 4.14; 6.5.

Capítulo 5

5.1 **Israel** Véase Miq 2.7, n.

5.2 **Belén Efrata** Mt 2.6; Jn 7.42. **Efrata** 1 Sa 17.12; Rut 1.2; 4.11. **sus salidas son desde el principio** La familia del rey David (1 Sa 16.1–13).

5.3 **el tiempo que dé a luz** Is 7.14; 9.6.

5.4 **él… apacentará** Véase Miq 2.12, n.

5.5 **éste será nuestra paz** Is 11.6–9; Zac 9.10; Jn 14.27; Ef 2.14. **el asirio** En 722 a.C., los asirios conquistarán Israel, el reino del norte, y llevarán a su pueblo al cautiverio.

5.6 **Nimrod** Gn 10.8–12.

5.7 **El remanente de Jacob** Véase Miq 2.12–13, n.

5.12 **hechicerías… agoreros** Lv 19.26; Dt 18.10, 14; Is 2.6; 47.9, 12–13; Jer 27.9; Nah 3.4.

5.13 **tus esculturas** Dt 7.5; 12.3; 2 Ki 10.26–27; 17.10; 18.4; 23.14; 2 Ch 31.1.

Capítulo 6

6.1 **contiende contra los montes, y oigan los collados** Dt 32.1; Sal 50.1–6; Is 1.2.

6.2 **cimientos de la tierra** Esta clase de lenguaje aparece en varios textos poéticos del AT (1 Sa 2.8; 2 Sa 22.16; Job 9.6; Sal 18.15).

6.4 **te hice subir de la tierra de Egipto** Ex 12.50–51; 20.2; Dt 5.6; Os 11.1; Am 3.1–2. **envié delante de ti a Moisés, a Aarón** Ex 4.10–16. **María** Ex 15.20.

6.5 **Balac… Balaam** Nm 22.1–24.25. **desde Sitim hasta Gilgal** Allí, el pueblo de Israel atravesó el río Jordán y entró en la Tierra prometida (Jos 3–5).

6.6 **becerros de un año** Según lo previsto en la Ley de Moisés (Lv 9.3).

6.7 **aceite** Era parte de las ofrendas que los israelitas ofrecían a Dios. **¿Daré mi primogénito por mi rebelión…?** Eso hacían los cananeos, pero les estaba prohibido a los israelitas (Lv 18.21; 20.2–5; Dt 12.31; 18.10).

6.8 **él te ha declarado lo que es bueno** Is 1.16–17; Am 5.15, 21–24; Zac 7.9–10.

6.11 **balanza falsa y bolsa de pesas engañosas** Lv 19.35–36; Dt 25.13–16; Am 8.4–5.

6.15 **pisarás… mosto, mas no beberás el vino** Dt 28.38–40; Am 5.11; Sof 1.13.

6.16 **Omri** 1 Ki 16.21–28. **casa de Acab** 1 Ki 16.29–34; 21.25–26.

Capítulo 7

7.2 **ninguno hay recto entre los hombres** Sal 12.1; Jer 5.1–5; Ro 3.10–18.

7.4 **tus atalayas** Is 21.6; Jer 6.17; Ez 3.17; Os 9.8.

7.6 **hijo… hija… nuera** Mt 10.35–36; Lc 12.53. Entre los israelitas, una de las mayores virtudes era el respeto que los hijos debían tener por sus padres (Ex 20.12; 21.15, 17; Lv 20.9; Dt 21.18–21; Pr 20.20).

7.8 **Tú, enemiga mía, no te alegres de mí** Abd 12–13.

7.9 **pequé contra él** Jer 14.7.

7.10 **¿Dónde está Jehová tu Dios?** Sal 79.10; 115.2; Jl 2.17.

7.11 **se edificarán tus muros** Esto sucedió bajo el liderazgo de Nehemías, en 445–433 a.C. (Neh 2.17; 6.15).

7.12 **vendrán… desde Asiria… las ciudades fortificadas hasta el Río** Is 11.10–16; 27.12–13; Zac 10.8–12.

7.14 **Apacienta… el rebaño** Véase Miq 2.12, n. **Basán** Región rica y fértil al noreste del río Jordán. **Galaad** Región al este del río Jordán.

7.15 **saliste de Egipto** Véase Miq 6.4, n.

7.16 **Las naciones verán, y se avergonzarán** Se repite lo que sucedió cuando el pueblo de Dios salió de Egipto (Ex 15.14–16).

7.18 **¿Qué Dios como tú…?** Ex 15.11; Sal 35.10; 71.19; 77.13; 89.6; 113.5; Is 43.11. **del remanente** Véase Miq 2.12–13, n. **No retuvo para siempre su enojo** Ex 34.6; Neh 9.17; Sal 86.15; 103.8–9; 145.8; Jon 4.2.

7.20 **juraste a nuestros padres** Gn 12.1–3; 17.4–8; 22.16–18; 28.13–15; Lc 1.54–55, 73–74.

Capítulo 1

a. 1.1: 2 Ki 15.32–38; 2 Ch 27.1–7.
b. 1.1: 2 Ki 16.1–20; 2 Ch 28.1–27.
c. 1.1: 2 Ki 18.1—20.21; 2 Ch 29.1—32.33.

Capítulo 3

a. 3.12: Jer 26.18.

Capítulo 4

a. 4.3: Jl 3.10.
b. 4.4: Zac 3.10.
c. 4.10: Ap 12.2.

Capítulo 5

a. 5.2: Mt 2.6; Jn 7.42.
b. 5.6: Gn 10.8–11.

Capítulo 6

a. 6.4: Ex 12.50–51.
b. 6.4: Ex 4.10–16.
c. 6.4: Ex 15.20.
d. 6.5: Nm 22.2—24.25.
e. 6.5: Jos 3.1—4.19.
f. 6.16: 1 Ki 16.23–28.
g. 6.16: 1 Ki 16.29–34; 21.25–26.

Capítulo 7

a. 7.6: Mt 10.35–36; Lc 12.53.

NAHÚM

1 2 3

INTRODUCCIÓN

El libro de Nahúm es un poema acerca de la caída de Nínive, la capital de Asiria. Durante unos ciento cincuenta años, Asiria había dominado a los países de Oriente Medio, pero en 612 a.C. los babilonios conquistaron Nínive. El profeta Nahúm ve la caída de la ciudad como el castigo que Dios envía sobre un pueblo perseguidor y cruel, que en 722 a.C. había conquistado a Samaria, la capital del reino del norte, y llevado a los israelitas como prisioneros a Asiria. El lenguaje del profeta es brillante, y por medio de varias figuras, describe la caída de la grande y poderosa capital de Asiria.

1. CONTENIDO

El profeta declara que Dios está enojado con Nínive y va a acabar con los asirios, un pueblo poderoso y cruel. En ese momento, el pueblo de Judá celebrará la victoria de Dios. Utilizando vívidas figuras e imágenes, el profeta habla de la caída de la ciudad. Al final, entona lamentos por Nínive.

2. MENSAJE

El mensaje es claro y simple: el Señor reina sobre todo el mundo, y ningún pueblo, por más poderoso que sea, escapa del castigo que él envía sobre quienes no le obedecen. «no tomará venganza dos veces de sus enemigos.» (1.9).

3. AUTOR Y FECHA

Nada se sabe acerca del profeta Nahúm, excepto que vivió en la misma época que los profetas Habacuc y Sofonías, es decir, en el siglo VII a.C.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

El juicio de Dios contra Nínive cap. 1

La caída de Nínive cap. 2

Lamento sobre la ciudad cap. 3

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

La ira vengadora de Dios

1 † Profecía sobre Nínive.[a] Libro de la visión de Nahúm de Elcos.

1.2–15 El profeta habla acerca del poder y de la ira de Jehová (v. 2–6), quien acabará con los enemigos de su pueblo (v. 8–10). él destruirá a Asiria (v. 11–14) y llevará al pueblo a festejar (v. 15). Al mismo tiempo, Jehová Dios es bueno y cuida de los que buscan su protección (v. 7).

2 † Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos.

3 † Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies.

4 † Él amenaza al mar, y lo hace secar, y agosta todos los ríos; Basán fue destruido, y el Carmelo, y la flor del Líbano fue destruida.

5 † Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.

6 † ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas.

7 Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.

8 † Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios, y tinieblas perseguirán a sus enemigos.

9 ¿Qué pensáis contra Jehová? él hará consumación; no tomará venganza dos veces de sus enemigos.

10 Aunque sean como espinos entretejidos, y estén empapados en su embriaguez, serán consumidos como hojarasca completamente seca.

11 † De ti salió el que imaginó mal contra Jehová, un consejero perverso.

12 † Así ha dicho Jehová: Aunque reposo tengan, y sean tantos, aun así serán talados, y él pasará. Bastante te he afligido; no te afligiré ya más.

13 Porque ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus coyundas.

14 † Mas acerca de ti mandará Jehová, que no quede ni memoria de tu nombre; de la casa de tu dios destruiré escultura y estatua de fundición; allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil.

Anuncio de la caída de Nínive

15 † He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la

paz.[b] Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

2.1–13 En 612 a.C., los ejércitos aliados de los babilonios y de los medos (véase Is 13.17, n.) atacaron y destruyeron la ciudad de Nínive, acabando así con un poderoso imperio que había durado más de cien años.

1 † Subió destruidor contra ti; guarda la fortaleza, vigila el camino, cíñete los lomos, refuerza mucho tu poder.

2 Porque Jehová restaurará la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque saqueadores los saquearon, y estropearon sus mugrones.

3 El escudo de sus valientes estará enrojecido, los varones de su ejército vestidos de grana; el carro como fuego de antorchas; el día que se prepare, temblarán las hayas.

4 Los carros se precipitarán a las plazas, con estruendo rodarán por las calles; su aspecto será como antorchas encendidas, correrán como relámpagos.

5 † Se acordará él de sus valientes; se atropellarán en su marcha; se apresurarán a su muro, y la defensa se preparará.

6 † Las puertas de los ríos se abrirán, y el palacio será destruido.

7 † Y la reina será cautiva; mandarán que suba, y sus criadas la llevarán gimiendo como palomas, golpeándose sus pechos.

8 Fue Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas; pero ellos huyen. Dicen: ¡Deteneos, deteneos!; pero ninguno mira.

9 Saquead plata, saquead oro; no hay fin de las riquezas y suntuosidad de toda clase de efectos codiciables.

10 Vacía, agotada y desolada está, y el corazón desfallecido; temblor de rodillas, dolor en las entrañas, rostros demudados.

11 ¿Qué es de la guarida de los leones, y de la majada de los cachorros de los leones, donde se recogía el león y la leona, y los cachorros del león, y no había quien los espantase?

12 El león arrebataba en abundancia para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y llenaba de presa sus cavernas, y de robo sus guaridas.

Destrucción total de Nínive

13 † Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos. Encenderé y reduciré a humo tus carros, y espada devorará tus leoncillos; y cortaré de la tierra tu robo, y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

3.1–19 En estas lamentaciones, el profeta compara la caída de Nínive con la conquista y destrucción de la ciudad de Tebas, en Egipto, en 663 a.C. La ciudad se situaba sobre el margen derecho del río Nilo, pero el río no pudo salvar a la ciudad del ataque de los asirios. Así también el río Tigris no salvaría a la ciudad de Nínive (3.8–15).

1 † ¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje!

2 Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta;

3 jinete enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; cadáveres sin fin, y en sus cadáveres tropezarán,

4 † a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos.

5 † Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos, y descubriré tus faldas en tu rostro, y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza.

6 Y echaré sobre ti inmundicias, y te afrentaré, y te pondré como estiércol.

7 Todos los que te vieren se apartarán de ti, y dirán: Nínive es asolada; ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores?

8 † ¿Eres tú mejor que Tebas, que estaba asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte era el mar, y aguas por muro?

9 Etiopía era su fortaleza, también Egipto, y eso sin límite; Fut y Libia fueron sus ayudadores.

10 † Sin embargo ella fue llevada en cautiverio; también sus pequeños fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles, y sobre sus varones echaron suertes, y todos sus grandes fueron aprisionados con grillos.

11 † Tú también serás embriagada, y serás encerrada; tú también buscarás refugio a causa del enemigo.

12 Todas tus fortalezas serán cual higueras con brevas, que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer.

13 He aquí, tu pueblo será como mujeres en medio de ti; las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos; fuego consumirá tus cerrojos.

14 † Provéete de agua para el asedio, refuerza tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, refuerza el horno.

15 Allí te consumirá el fuego, te talará la espada, te devorará como pulgón; multiplícate como langosta, multiplícate como el langostón.

16 Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo; la langosta hizo presa, y voló.

17 Tus príncipes serán como langostas, y tus grandes como nubes de langostas que se sientan en vallados en día de frío; salido el sol se van, y no se conoce el lugar donde están.

18 Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria, reposaron tus valientes; tu pueblo se derramó por los montes, y no hay quien lo junte.

19 † No hay medicina para tu quebradura; tu herida es incurable; todos los que oigan tu fama batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?

Nahúm Notas

Capítulo 1

1.1 **Nínive** Ciudad capital del Imperio Asirio, famosa por sus riquezas y por su poder militar (Jon 1.2; 3.1–10). **Nahúm** Este nombre significa «consuelo». **Elcos** No se sabe dónde estaba esa ciudad.

1.2 **es Dios celoso** Se debe prestar culto y adoración sólo a Jehová (Ex 20.5; 34.14; Dt 4.24). **se venga de sus adversarios** Los enemigos del pueblo de Dios son enemigos de Dios mismo.

1.3 **Jehová es tardo para la ira** Ex 34.6–7; Nm 14.18; Sal 86.15; Jl 2.13b. **las nubes** Sal 68.4.

1.4 **amenaza al mar** Fue lo que Dios hizo para que su pueblo se escapara de los egipcios (Ex 14.5–25; 15.1–19; Sal 106.9; Is 51.10). **agosta todos los ríos** Is 50.2. **Basán** Región fértil al noreste del Lago de Galilea (Is 2.13; Ez 27.6). **Carmelo** Monte cercano a la costa del mar Mediterráneo, en una región muy fértil (1 Ki 18.19). **Líbano** Famoso por los cedros que crecían allí (1 Ki 5.6; 2 Ch 2.8).

1.5 **Los montes… los collados** Sal 97.5; Miq 1.4.

1.6 **¿Quién permanecerá delante de su ira?** Ap 6.17.

1.8 **con inundación impetuosa** Is 8.8. **sus adversarios** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «el lugar de ella».

1.11 **un consejero perverso** Probablemente, Senaquerib, rey de Asiria, quien en 701 a.C. invadió Judá y amenazó a la ciudad de Jerusalén (2 Ki 18.13–35; Is 10.5–34; 36.1–22).

1.12 **serán talados** Se refiere a los asirios (Is 14.24–27; Sof 2.13–15).

1.14 **tu dios** Nisroc (2 Ki 19.37; Is 37.38).

1.15 **trae buenas nuevas** Is 52.7; Ro 10.15.

Capítulo 2

2.1 **guarda la fortaleza** Una invitación irónica, pues de nada servirá.

2.5 **la defensa se preparará** Quienes atacaban una ciudad necesitaban protegerse contra las flechas que tiraban los defensores de la ciudad desde las murallas.

2.6 **Las puertas de los ríos se abrirán** El río Cosar pasaba por la ciudad de Nínive y desembocaba en el río Tigris. La inundación de la ciudad facilitaría la conquista del enemigo.

2.7 **reina** Se refiere a la diosa Ishtar, protectora de Nínive. **golpeándose sus pechos** Lc 18.13; 23.48.

2.13 **Heme aquí contra ti** Véase Ez 5.8, n.

Capítulo 3

3.1 **ciudad sanguinaria** Es decir, Nínive. 2 Ki 18.17–37.

3.4 **la ramera** Una manera de decir que allí se practicaba la idolatría (Ap 17.1–2). **hechizos** Is 47.9; Ap 18.23.

3.5 **mostraré a las naciones tu desnudez** Éste era el castigo de las prostitutas (v. 4) y de las adúlteras. La misma imagen se aplica a otras ciudades o naciones (Is 47.3; Jer 13.22, 26; Ez 16.37; Os 2.3, 10).

3.8 **Tebas** Jer 46.25; Ez 30.14–16. Esta ciudad estaba unos 670 km. al sur del actual El Cairo.

3.10 **sus pequeños… estrellados** Sal 137.8–9.

3.11 **Tú también serás embriagada** Porque también ella bebería la copa llena de la ira de Dios (Jer 25.15–29).

3.14 **Provéete de agua** Pura ironía, pues de nada le servirá. **entra en el lodo, pisa el barro, refuerza el horno** Para tapar brechas en las murallas de la ciudad. Otra invitación irónica.

3.19 **No hay medicina para tu quebradura** Nínive fue destruida en 612 a.C. Nunca más fue reconstruida.

Capítulo 1

a. 1.1—3.19: Is 10.5–34; 14.24–27; Cntf 2.13–15.

b. 1.15: Is 52.7.

HABACUC

1 2 3

INTRODUCCIÓN

Este libro registra, en gran parte, las quejas del profeta Habacuc, que vivió en el siglo VII a.C., que es la misma época en que los babilonios estaban convirtiéndose en el imperio más poderoso de aquella parte del mundo. Habacuc no entiende cómo puede haber tanta maldad e injusticia en su país. Tampoco entiende por qué Dios tolera a los babilonios, un pueblo malo y cruel que amenaza con conquistar las tierras de otros pueblos. ¿Acaso Dios no se preocupa por todo esto? Dios responde a las preguntas del profeta.

1. CONTENIDO

Dos veces Habacuc se queja (1.2–4; 1.12–17), y dos veces Dios responde (1.5–11; 2.1–20). En la primera respuesta, Dios amenaza con mandar a los babilonios contra su pueblo; en la segunda, responde que los babilonios serán derrotados. El libro termina con una oración de Habacuc (cap. 3). El profeta confía en que Dios salvará a su pueblo y acabará con los enemigos (vs. 2–16). Al final, se encuentra una bella confesión de fe en Dios (vs. 17–19).

2. MENSAJE

El mensaje principal de este libro es que Dios salvará a su pueblo de la furia del enemigo. Pero el Señor advierte: «aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá» (2.4).

3. AUTOR Y FECHA

Poco se sabe acerca del profeta Habacuc. Todo indica que vivió entre 605 y597 a.C.

Si otros profetas fueron sorprendidos por mensajes que venían de parte de Dios y que ellos no esperaban, Habacuc subió a su torre de vigilancia, a esperar lo que Dios iba a decir (2.1). Incluso se atrevió a cuestionar y objetar a lo que Dios hace (1.2–3, 13).

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Las quejas de Habacuc y las respuestas de Dios 1.1—2.4

Los babilonios serán castigados 2.5–20

Oración de alabanza a Dios 3.1–19

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Habacuc se queja de injusticia

1 La profecía que vio el profeta Habacuc.

1.2–4 Desilusionado, el profeta se queja por no entender cómo Dios tolera la violencia y la injusticia. ¿Será que a Dios no le importa?

2 † ¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?

3 † ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan.

4 † Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia.

Los caldeos castigarán a Judá

1.5–11 En su respuesta, en lugar de prometer auxilio, Dios anuncia que enviará a los babilonios contra el reino de Judá (Is 5.26–30; Jer 32.4–5, 24–25, 28–29).

5 † Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis.[a]

6 † Porque he aquí, yo levanto a los caldeos,[b] nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas.

7 Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y su dignidad.

8 Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar.

9 Toda ella vendrá a la presa; el terror va delante de ella, y recogerá cautivos como arena.

10 Escarnecerá a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda fortaleza, y levantará terraplén y la tomará.

11 † Luego pasará como el huracán, y ofenderá atribuyendo su fuerza a su dios.

Protesta de Habacuc

1.12–17 Habacuc se queja nuevamente. él no entiende cómo es que el santo Dios puede usar a los babilonios como instrumento de su voluntad.

12 † ¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar.

13 † Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves

a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él,

14 y haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne?

15 Sacará a todos con anzuelo, los recogerá con su red, y los juntará en sus mallas; por lo cual se alegrará y se regocijará.

16 Por esto hará sacrificios a su red, y ofrecerá sahumerios a sus mallas; porque con ellas engordó su porción, y engrasó su comida.

17 ¿Vaciará por eso su red, y no tendrá piedad de aniquilar naciones continuamente?

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Jehová responde a Habacuc

2.1–4 Ahora Dios da una respuesta definitiva al profeta: «Los que sean fieles a Dios vivirán» (v. 4).

1 † Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja.

2 † Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

3 † Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.[a]

4 † He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.[b]

2.5–20 Dios sigue hablando y promete que los babilonios serán castigados. Son cinco mensajes de condenación, que comienzan con «Ay del que... » (v. 6, 9, 12, 15, 19), lo que indica que el castigo será muy severo (Is 5.8–23; Mt 23.13–33).

5 Y también, el que es dado al vino es traicionero, hombre soberbio, que no permanecerá; ensanchó como el Seol su alma, y es como la muerte, que no se saciará; antes reunió para sí todas las gentes, y juntó para sí todos los pueblos.

Ayes contra los injustos

6 ¿No han de levantar todos estos refrán sobre él, y sarcasmos contra él? Dirán: ¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo! ¿Hasta cuándo había de acumular sobre sí prenda tras prenda?

7 ¿No se levantarán de repente tus deudores, y se despertarán los que te harán temblar, y serás despojo para ellos?

8 † Por cuanto tú has despojado a muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarán, a causa de la sangre de los hombres, y de los robos de la tierra, de las ciudades y de todos los que habitan en ellas.

9 ¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner en alto su nido, para escaparse del poder del mal!

10 Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y has pecado contra tu vida.

11 † Porque la piedra clamará desde el muro, y la tabla del enmaderado le responderá.

12 † ¡Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que funda una ciudad con iniquidad!

13 † ¿No es esto de Jehová de los ejércitos? Los pueblos, pues, trabajarán para el

fuego, y las naciones se fatigarán en vano.

14 † Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.[c]

15 † ¡Ay del que da de beber a su prójimo! ¡Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le embriagas para mirar su desnudez!

16 † Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también, y serás descubierto; el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti, y vómito de afrenta sobre tu gloria.

17 † Porque la rapiña del Líbano caerá sobre ti, y la destrucción de las fieras te quebrantará, a causa de la sangre de los hombres, y del robo de la tierra, de las ciudades y de todos los que en ellas habitaban.

18 † ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? ¿la estatua de fundición que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra?

19 ¡Ay del que dice al palo: Despiértate; y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu dentro de él.

20 † Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Oración de Habacuc

3.1–19 Esta oración, como las oraciones semejantes en Salmos, probablemente se usaba en el culto del templo. El profeta le pide a Dios que se manifieste (v. 2), y Dios responde (v. 3–15). La oración termina con la respuesta de Habacuc (v. 16–19), en la que él da un bello testimonio de su fe en Dios (v. 17–18).

1 Oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot.

2 † Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí.
Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos,
En medio de los tiempos hazla conocer;
En la ira acuérdate de la misericordia.
3 † Dios vendrá de Temán,
Y el Santo desde el monte de Parán.

Selah

Su gloria cubrió los cielos,
Y la tierra se llenó de su alabanza.
4 † Y el resplandor fue como la luz;
Rayos brillantes salían de su mano,
Y allí estaba escondido su poder.
5 Delante de su rostro iba mortandad,
Y a sus pies salían carbones encendidos.
6 † Se levantó, y midió la tierra;
Miró, e hizo temblar las gentes;
Los montes antiguos fueron desmenuzados,
Los collados antiguos se humillaron.
Sus caminos son eternos.
7 † He visto las tiendas de Cusán en aflicción;
Las tiendas de la tierra de Madián temblaron.
8 ¿Te airaste, oh Jehová, contra los ríos?
¿Contra los ríos te airaste?
¿Fue tu ira contra el mar
Cuando montaste en tus caballos,
Y en tus carros de victoria?
9 Se descubrió enteramente tu arco;
Los juramentos a las tribus fueron palabra segura.

Selah

Hendiste la tierra con ríos.
10 † Te vieron y tuvieron temor los montes;
Pasó la inundación de las aguas;
El abismo dio su voz,
A lo alto alzó sus manos.
11 El sol y la luna se pararon en su lugar;

A la luz de tus saetas anduvieron,
Y al resplandor de tu fulgente lanza.
12 Con ira hollaste la tierra,
Con furor trillaste las naciones.
13 † Saliste para socorrer a tu pueblo,
Para socorrer a tu ungido.
Traspasaste la cabeza de la casa del impío,
Descubriendo el cimiento hasta la roca.

Selah

14 Horadaste con sus propios dardos las cabezas de sus guerreros,
Que como tempestad acometieron para dispersarme,
Cuyo regocijo era como para devorar al pobre encubiertamente.
15 † Caminaste en el mar con tus caballos,
Sobre la mole de las grandes aguas.
16 † Oí, y se conmovieron mis entrañas;
A la voz temblaron mis labios;
Pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí;
Si bien estaré quieto en el día de la angustia,
Cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas.
17 Aunque la higuera no florezca,
Ni en las vides haya frutos,
Aunque falte el producto del olivo,
Y los labrados no den mantenimiento,
Y las ovejas sean quitadas de la majada,
Y no haya vacas en los corrales;
18 † Con todo, yo me alegraré en Jehová,
Y me gozaré en el Dios de mi salvación.
19 † Jehová el Señor es mi fortaleza,
El cual hace mis pies como de ciervas,[a]
Y en mis alturas me hace andar.

Al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas.

HABACUC NOTAS

Capítulo 1

1.2 **¿Hasta cuándo…?** Una pregunta que aparece varias veces en Salmos (Sal 13.1; 74.10; 89.46; 94.3–4).

1.3 **iniquidad… molestia** Al parecer, el profeta habla acerca de sus contemporáneos que no obedecen la ley (v. 4).

1.4 **la ley es debilitada** Miq 7.2–3. **el impío asedia al justo** El salmista presenta la misma queja (Sal 10.1–11; 73.1–12).

1.5 **no la creeréis** Este versículo es citado en Hechos 13.41, según la versión Septuaginta.

1.6 **los caldeos** 2 Ki 24.1–2; Jer 6.22–23; 10.22.

1.11 **ofenderá atribuyendo su fuerza a su dios** V. 16; Is 10.13.

1.12 **para juicio lo pusiste… lo fundaste para castigar** Jer 25.8–14. Antes de los babilonios, los asirios fueron el instrumento de Dios (Is 8.6–8; 10.5–19).

1.13 **ni puedes ver el agravio** Sal 5.4–6.

Capítulo 2

2.1 **sobre la fortaleza afirmaré el pie** Los profetas son llamados «atalayas» en Is 21.8; Jer 6.17; Ez 3.16–17; 33.1–9.

2.2 **en tablas** Is 8.1; 30.8.

2.3 **se apresura hacia el fin** Sal 75.2. **aunque tardare, espéralo** 2 Pe 3.8–10. La segunda parte de este versículo es citada en Heb 10.37, según el texto de la versión Septuaginta. **sin duda vendrá** Is 55.10–11.

2.4 **aquel cuya alma no es recta, se enorgullece** Is 48.22. **mas el justo por su fe vivirá** Este texto se cita en Ro 1.17; Gl 3.11 y Heb 10.38, según el texto de la versión Septuaginta. **el justo** Es la persona que confía en las promesas de Dios y no se aleja de las orientaciones que son parte del pacto con Dios (Sal 15.2–5).

2.8 **Por cuanto tú has despojado… te despojarán** En este caso, se aplica la «ley de la venganza» (véase Ex 21.24, n.; Is 33.1; Jer 30.16).

2.11 **la piedra clamará desde el muro** Lc 19.40.

2.12 **edifica la ciudad con sangre** Jer 22.13; Miq 3.10.

2.13 **trabajarán para el fuego** Jer 51.58.

2.14 **la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová** Is 11.9.

2.15 **para mirar su desnudez** En aquel tiempo, ser desnudado en público era el colmo de la vergüenza y de la desgracia.

2.16 **el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti** Sal 75.8; Is 51.17–23; Jer 25.15–29; Ez 23.32–34; Ap 14.9–10; 16.19.

2.17 **Líbano** Famoso por los cedros que allí crecían (1 Ki 5.6; 2 Ch 2.8). Los ejércitos acostumbraban derrumbar los bosques por donde pasaban (Is 14.8; 37.24).

2.18 **¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo?** Is 44.9–20; Jer 10.3–11, 14–16. **imágenes mudas** Sal 115.4–8.

2.20 **en su santo templo** Sal 11.4. **calle delante de él toda la tierra** Sof 1.7; Zac 2.13.

Capítulo 3

3.2 **aviva tu obra en medio de los tiempos** Como lo hizo cuando libró a su pueblo de la esclavitud en Egipto (Ex 3–15; Sal 44.1; 77.11; 143.5). **En la ira acuérdate de la misericordia** Is 54.8.

3.3 **Dios vendrá de Temán** Él viene del sur hacia el norte, es decir, del lugar donde por vez primera se manifestó a su pueblo (Dt 33.2; Jue 5.4–5). **monte de Parán** Nm 10.11–12; Dt 33.2.

3.4 **el resplandor fue como la luz** Sal 104.2; Ez 1.4, 27–28; 1 Ti 6.16.

3.6 **midió la tierra… Los montes antiguos fueron desmenuzados** Sal 18.7; 68.8; 77.16–19; Jl 2.10. **Los collados antiguos se humillaron** Miq 1.3–4; Nah 1.3–5.

3.7 **Cusán** No se sabe dónde estaba situado. **Madián** Ex 2.15.

3.10 **la inundación de las aguas** Véase Ex 20.4, n.

3.13 **tu ungido** El descendiente del rey David. **del impío** El rey de Babilonia (Hab 1.13).

3.15 **en el mar… la mole de las grandes aguas** Is 43.16–17.

3.16 **Oí, y se conmovieron mis entrañas** Is 21.3–4; Dn 8.27; 10.8.

3.18 **Con todo, yo me alegraré** Aunque falten las bendiciones (v. 17), él dará gracias a Jehová. Con el salmista, él dice: «si te tengo a ti, ¿qué más podría desear en la tierra?» (Sal 73.25). **el Dios de mi salvación** Sal 25.5; 68.19–20; Lc 1.47.

3.19 **en mis alturas me hace andar** 2 Sa 22.34; Sal 18.33.

a. 1.5: Hch 13.41.
b. 1.6: 2 Ki 24.2.

Capítulo 2

a. 2.3: Heb 10.37.
b. 2.4: Ro 1.17; Gl 3.11; Heb 10.38.
c. 2.14: Is 11.9.

Capítulo 3

a. 3.19: 2 Sa 22.34; Sal 18.33.

SOFONÍAS

1 2 3

INTRODUCCIÓN

El profeta Sofonías proclamó sus mensajes cuando Josías era rey de Judá, el reino del sur (640–609 a.C.). Josías hizo una profunda reforma religiosa en Jerusalén, que comenzó en 622 a.C. (2 Ki 22.1—23.27), y todo indica que las profecías de Habacuc, que condenan los pecados de las autoridades y del pueblo en general, fueron transmitidas antes de la reforma de Josías. Dios estaba dispuesto a castigar no solamente a su pueblo, sino también a las naciones vecinas.

1. CONTENIDO

El primer mensaje del Señor es que él acabará con todos los seres vivientes (1.2–3). Está llegando el terrible día de la ira de Jehová, en el cual él castigará a todos los pecadores, inclusive a los de su pueblo (1.7–18). Por lo tanto, que el pueblo de Dios se arrepienta de sus pecados y que todos vuelvan a Dios (2.1–3). Después, el profeta anuncia que todos los pueblos vecinos de Judá serán castigados: los filisteos, los moabitas, los amonitas, los etíopes y los asirios (2.4–15). Jerusalén también será castigada, pero al final Dios salvará a su pueblo y Jerusalén será nuevamente un lugar donde todos vivirán en paz y seguridad (3.1–13). El Libro termina con un bello canto de alabanza (3.14–20).

2. MENSAJE

El mensaje principal es que el Señor es un Dios de justicia, que castiga a los que se rebelan contra él, no solamente a los paganos, sino también a los de su propio pueblo. Sin embargo, él es un Dios misericordioso, siempre dispuesto a salvar y bendecir a los que se vuelven a él. «Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos» (3.17).

3. AUTOR Y FECHA

Nada se sabe acerca de Sofonías, excepto lo que aparece en 1.1. Vivió en la misma época en que vivieron los profetas Nahúm y Habacuc, es decir, en el siglo VII a.C. (véase Jos 1.1, n.).

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

El día del juicio de Dios 1.1—18

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

El día de la ira de Jehová

1 † Palabra de Jehová que vino a Sofonías hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías[a] hijo de Amón, rey de Judá.

1.2–18 Jehová anuncia que acabará con todos los seres vivientes — personas, animales, aves y peces (v. 2–3). él castigará al pueblo de Jerusalén y de Judá, y a todos los que no lo adoran ni le obedecen (v. 4–6). Todo eso sucederá en el grande y terrible día de Jehová (v. 7–18; Is 13.6–22; Ez 30.1–19; Am 5.18–20; Zac 14.1–21; Ml 4.5; véase Jl Intr. 2.1).

2 † Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.

3 Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar, y cortaré a los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.

4 † Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los habitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con sus sacerdotes;

5 † y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo, y a los que se postran jurando por Jehová y jurando por Milcom;

6 y a los que se apartan de en pos de Jehová, y a los que no buscaron a Jehová, ni le consultaron.

7 † Calla en la presencia de Jehová el Señor, porque el día de Jehová está cercano; porque Jehová ha preparado sacrificio, y ha dispuesto a sus convidados.

8 † Y en el día del sacrificio de Jehová castigaré a los príncipes, y a los hijos del rey, y a todos los que visten vestido extranjero.

9 † Asimismo castigaré en aquel día a todos los que saltan la puerta, los que llenan las casas de sus señores de robo y de engaño.

10 † Y habrá en aquel día, dice Jehová, voz de clamor desde la puerta del Pescado, y aullido desde la segunda puerta, y gran quebrantamiento desde los collados.

11 Aullad, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido; destruidos son todos los que traían dinero.

12 † Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal.

13 † Por tanto, serán saqueados sus bienes, y sus casas asoladas; edificarán casas, mas no las habitarán, y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas.

14 † Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente.

15 † Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento,
16 día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres.
17 Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol.
18 † Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Juicios contra las naciones vecinas

2.1–3 El pueblo de Judá será castigado en el terrible día de la ira de Jehová. ¡Que todos se arrepientan y vuelvan a Dios!

1 † Congregaos y meditad, oh nación sin pudor,

2 † antes que tenga efecto el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros.

3 † Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová.

2.4–15 La ira de Jehová caerá sobre todos los pueblos alrededor de Judá: los filisteos, al oeste; Moab y Amón, al este; Etiopía, al sur; y Asiria, al norte.

4 † Porque Gaza será desamparada, y Ascalón asolada; saquearán a Asdod en pleno día, y Ecrón será desarraigada.

5 ¡Ay de los que moran en la costa del mar, del pueblo de los cereteos! La palabra de Jehová es contra vosotros, oh Canaán, tierra de los filisteos,[a] y te haré destruir hasta no dejar morador.

6 Y será la costa del mar praderas para pastores, y corrales de ovejas.

7 † Será aquel lugar para el remanente de la casa de Judá; allí apacentarán; en las casas de Ascalón dormirán de noche; porque Jehová su Dios los visitará, y levantará su cautiverio.

8 Yo he oído las afrentas de Moab,[b] y los denuestos de los hijos de Amón[c] con que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron sobre su territorio.

9 † Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra;[d] campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi pueblo los heredará.

10 Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron contra el pueblo de Jehová de los ejércitos.

11 † Terrible será Jehová contra ellos, porque destruirá a todos los dioses de la tierra, y desde sus lugares se inclinarán a él todas las tierras de las naciones.

12 † También vosotros los de Etiopía[e] seréis muertos con mi espada.

13 † Y extenderá su mano sobre el norte, y destruirá a Asiria,[f] y convertirá a Nínive en asolamiento y en sequedal como un desierto.

14 † Rebaños de ganado harán en ella majada, todas las bestias del campo; el

pelícano también y el erizo dormirán en sus dinteles; su voz cantará en las ventanas; habrá desolación en las puertas, porque su enmaderamiento de cedro será descubierto.

15 † Ésta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo, y no más. ¡Cómo fue asolada, hecha guarida de fieras! Cualquiera que pasare junto a ella, se burlará y sacudirá su mano.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

El pecado de Jerusalén, y su redención

3.1–13 Todos los líderes de Jerusalén — las autoridades, los jueces, los profetas y los sacerdotes — son malos y orgullosos, y desobedecen a Dios (Is 56.9–12; Jer 23.11–32; Ez 22.25–28; Miq 3.1–11). Por eso, Dios castigará a la ciudad.

1 ¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora!

2 No escuchó la voz, ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios.

3 Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos que no dejan hueso para la mañana.

4 † Sus profetas son livianos, hombres prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley.

5 † Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; de mañana sacará a luz su juicio, nunca faltará; pero el perverso no conoce la vergüenza.

6 † Hice destruir naciones; sus habitaciones están asoladas; hice desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase; sus ciudades están asoladas hasta no quedar hombre, hasta no quedar habitante.

7 Dije: Ciertamente me temerá; recibirá corrección, y no será destruida su morada según todo aquello por lo cual la castigué. Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos.

8 † Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra.

9 † En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento.

10 De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda.

11 † En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás en mi santo monte.

12 † Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová.

13 † El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa;[a] porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice.

3.14–20 El libro termina con un himno de alabanza, donde se da gracias a Dios porque él salvará a su pueblo (Sal 47.1).

14 Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén.

15 † Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal.

16 † En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; Sion, no se debiliten tus manos.

17 † Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.

18 Reuniré a los fastidiados por causa del largo tiempo; tuyos fueron, para quienes el oprobio de ella era una carga.

19 † He aquí, en aquel tiempo yo apremiaré a todos tus opresores; y salvaré a la que cojea, y recogeré la descarriada; y os pondré por alabanza y por renombre en toda la tierra.

20 † En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio delante de vuestros ojos, dice Jehová.

SOFONÍAS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Sofonías** Este nombre significa «Jehová escondió». **Josías** Fue rey de Judá desde 640 hasta 609 a.C. (2 Ki 22.1–23.30; 2 Ch 34.1–35.27). **Ezequías** Rey de Judá entre 716 y 687 a.C. (2 Ki 18.1–20.21; 2 Ch 29.1–32.33; Is 36.1–39.8).

1.2 **Destruiré por completo todas las cosas** V. 18; Jer 7.20; Os 4.3. Eso ya había sucedido, al menos en parte, en el diluvio (Gn 6.11–13; 7.22).

1.4 **Baal** El dios de la fertilidad, adorado por los cananeos (1 Ki 18.1–40; Jer 7.9; 11.13). **ministros idólatras con sus sacerdotes** 2 Ki 23.5.

1.5 **se postran al ejército del cielo** Dt 4.19; Jer 8.2. **Milcom** El dios del pueblo de Amón (2 Ki 23.13; Jer 49.1–3).

1.7 **Calla en la presencia de Jehová** Hab 2.20; Zac 2.13. **Jehová ha preparado sacrificio** Dios castiga el pecado, y eso, a veces, se presenta como si fuera un sacrificio (Is 34.6; Jer 46.10; Ez 39.17–18).

1.8 **todos los que visten vestido extranjero** Se refiere a sus prácticas paganas.

1.9 **las casas de sus señores** Otra traducción posible: «el palacio del rey».

1.10 **puerta del Pescado** Una de las puertas de la muralla, situada en la zona norte de Jerusalén (Neh 3.3; 12.39). **la segunda puerta** 2 Ki 22.14.

1.12 **Jehová ni hará bien ni hará mal** Declaraciones semejantes se encuentran en Sal 10.4; 14.1; Is 29.15; Jer 5.12; Ml 3.14–15.

1.13 **plantarán viñas** Dt 28.30; Am 5.11; Miq 6.15.

1.14 **el día grande de Jehová** Véase v. 2–18, n.

1.15 **día de tiniebla y de oscuridad** Jl 2.2.

1.18 **Ni su plata ni su oro podrá librarlos** Ez 7.19. **destrucción… de todos** V. 2.

Capítulo 2

2.1 **nación sin pudor** El pueblo de Judá.

2.2 **día de la ira de Jehová** Véase Sof 1.2–18, n. Ese día también caerá sobre el pueblo de Dios (véase Is 28.21, n.; Jer 21.5).

2.3 **quizá seréis guardados** Este «quizá» se convierte en afirmación en Sof 3.12, por la promesa de Dios.

2.4 **Gaza… Ascalón… Asdod… Ecrón** Ciudades filisteas (Is 14.28–32; Jer 47.1–7; Ez 25.15–17; Jl 3.4–8; Am 1.6–8; Zac 9.5–7).

2.7 **Jehová su Dios los visitará, y levantará su cautiverio** Sof 3.20.

2.9 **Moab** Is 15.1–16.14; 25.10–12; Jer 48.1–47; Ez 25.8–11; Am 1.13–15. **Amón** Jer 49.1–6; Ez 21.28–32; 25.1–7; Am 1.13–15. **Sodoma… Gomorra** Gn 19.24–25.

2.11 **todas las tierras de las naciones** Is 42.4, 10, 12; 51.5.

2.12 **Etiopía** Is 18.1–7.

2.13 **Asiria** Is 10.5–34; 14.24–27; Nah 1.1–3.19. **Nínive** Capital de Asiria.

2.14 **el pelícano también y el erizo dormirán en sus dinteles** Is 13.21; 34.11.

2.15 **Yo, y no más** Babilonia también pensaba así (Is 47.8, 10).

Capítulo 3

3.4 **Sus profetas son… prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el santuario** Jer 2.8; 14.13–15; Ez 22.26; Miq 3.11.

3.5 **Jehová en medio de ella es justo** A pesar de la maldad y la desobediencia de su pueblo, Jehová no los abandonará.

3.6 **Hice destruir naciones** Aun así, el pueblo de Dios no aprendió la lección (v. 7; Ro 2.4). Ellos no entendieron que, si no dejaban de hacer todo lo malo, Dios también los castigaría.

3.8 **esperadme** Dios está hablando con las personas de su pueblo que siguieron siendo fieles a él. **el fuego de mi celo** En aquel gran día de la ira de Jehová (véase Sof 1.2–18, n.).

3.9 **para que todos invoquen el nombre de Jehová** Is 2.2–4; Jer 3.17; Sof 2.11; Zac 8.20–22; Ml 1.11.

3.11 **mi santo monte** El monte Sion, donde estaba el templo (2 Ch 3.1; Sal 78.68).

3.12 **dejaré en medio de ti un pueblo humilde** Mt 5.3–6; 11.5; Lc 1.51–53; 4.18; 6.20.

3.13 **El remanente** Los que aún estén vivos después de haber sido llevados al cautiverio (véase Miq 2.12–13, n.). **ni dirá mentira** Ap 14.5.

3.15 **Jehová ha apartado tus juicios** Is 40.1–2. **Jehová es Rey de Israel en medio de ti** Is 12.6; 40.9–10; 57.15; Miq 4.7.

3.16 **No temas; Sion** Is 41.10.

3.17 **Jehová está en medio de ti, poderoso** Ver v. 15, n. **se gozará sobre ti con alegría** Is 62.5; 65.19. **se regocijará sobre ti con cánticos** Dios se alegra cuando su pueblo prospera.

3.19 **recogeré la descarriada** Los judíos que habían sido deportados por sus enemigos, tanto hacia Asiria como hacia Babilonia (Miq 4.6–7; Zac 10.8–10).

3.20 **yo os traeré** Jer 29.14. **os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos** Dt 30.9; Sof 2.7.

Capítulo 1

a. 1.1: 2 Ki 22.1—23.30; 2 Ch 34.1—35.27.

Capítulo 2

a. 2.4–7: Is 14.29–31; Jer 47.1–7; Ez 25.15–17; Jl 3.4–8; Am 1.6–8; Zac 9.5–7.
b. 2.8–11: Is 15.1—16.14; 25.10–12; Jer 48.1–47; Ez 25.8–11; Am 2.1–3.
c. 2.8–11: Jer 49.1–6; Ez 21.28–32; 25.1–7; Am 1.13–15.
d. 2.9: Gn 19.24.
e. 2.12: Is 18.1–7.
f. 2.13–15: Is 10.5–34; 14.24–27; Nahh 1.1—3.19.

Capítulo 3

a. 3.13: Ap 14.5

HAGEO

1 2

INTRODUCCIÓN

En el año 520 antes de Cristo, el profeta Hageo anunció cinco mensajes de Dios acerca de la reconstrucción del templo en Jerusalén. Los mensajes eran para Zorobabel, el gobernador de Judá (2.21), y para Josué, el Sumo sacerdote. El templo había sido destruido en 586 a.C. por los babilonios, y el pueblo había sido llevado al cautiverio en Babilonia. En el año 536 antes de Cristo, Ciro II, rey de Persia que había derrotado a los babilonios, permitió que los judíos volvieran a Jerusalén y reconstruyesen el templo. Pero apenas dieciséis años más tarde, el 21 de septiembre de 520 a.C. (1.15) comenzaron de hecho a trabajar. Las obras tardaron cinco años, y en el 515 a.C. el nuevo templo fue inaugurado (Estd 6.13–18).

1. CONTENIDO

En el primer mensaje (1.3–11), Dios ordena la reconstrucción del templo; en el segundo (2.1–9), él habla acerca de la belleza del nuevo templo. Después, condena el pecado del pueblo (2.10–14), pero promete bendecirlos (2.15–19); finalmente, promete a Zorobabel, su «siervo escogido», que él gobernará a su pueblo (2.20–23).

2. MENSAJE

El mensaje principal es que el pueblo debe reconstruir el templo, pues es la casa de Dios (1.9), donde el Señor vive en medio de su pueblo (2.9).

3. AUTOR Y FECHA

Nada se sabe acerca de Hageo, más allá de lo que aparece en 1.1. En Estd 5.1; 6.14 leemos que fue compañero del profeta Zacarías.

Los mensajes de Hageo fueron anunciados en el año 520 a.C.: el 29 de agosto (2.1) y 18 de diciembre (2.10, 18, 20). No se sabe cuándo fue escrito el libro.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Dios ordena la reconstrucción del templo 1.1–11

El pueblo comienza la reconstrucción 1.12–15

Dios habla sobre la belleza del nuevo templo 2.1–9

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Exhortación a edificar el templo

1 † En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo[a] a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo:

2 † Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.

3 Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

4 † ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?

5 Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos.

6 Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto.

7 † Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos.

8 Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová.

9 Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa.

10 † Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos.

11 Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos.

12 † Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová.

13 † Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová.

14 † Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios,

15 † en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

La gloria del nuevo templo

1 † En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

2 † Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:

3 † ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera,[a] y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?

4 † Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos.

5 † Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros,[b] no temáis.

6 † Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra,[c] el mar y la tierra seca;

7 † y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos.

8 Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos.

9 † La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.

La infidelidad del pueblo es reprendida

10 † A los veinticuatro días del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

11 † Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo:

12 † Si alguno llevare carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No.

13 † Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto[d] tocare alguna cosa de estas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será.

14 † Y respondió Hageo y dijo: Así es este pueblo y esta gente delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo.

15 Ahora, pues, meditad en vuestro corazón desde este día en adelante, antes que pongan piedra sobre piedra en el templo de Jehová.

16 Antes que sucediesen estas cosas, venían al montón de veinte efas, y había diez; venían al lagar para sacar cincuenta cántaros, y había veinte.

17 † Os herí con viento solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a mí, dice Jehová.

18 Meditad, pues, en vuestro corazón, desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; meditad, pues, en vuestro corazón.

19 ¿No está aún la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha florecido todavía; mas desde este día os bendeciré.

Promesa de Jehová a Zorobabel

20 Vino por segunda vez palabra de Jehová a Hageo, a los veinticuatro días del mismo mes, diciendo:

21 † Habla a Zorobabel gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra;

22 y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; trastornaré los carros y los que en ellos suben, y vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano.

23 † En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos.

HAGEO NOTAS

Capítulo 1

1.1 **el año segundo del rey Darío** Él reinó desde 521 hasta 485 a.C.; por lo tanto, esto sucedió en 520 a.C. **en el mes sexto, en el primer día del mes** El autor indica la fecha exacta en que Dios ordenó la reconstrucción del templo en Jerusalén: 29 de agosto de 520 a.C. (Esd 4.24–52; 6.14). Esa misma preocupación por las fechas exactas aparece también en el Libro de Ezequiel y en Zac 1–8. **mes sexto** El mes de *Elul*, el cual abarcaba desde mediados de agosto hasta mediados de septiembre. **Hageo** Este nombre significa «festivo», es decir, «que nació en el día de la fiesta». **Zorobabel** V. 12; 2.2, 21. Él era nieto del rey Joaquín, de Judá (Esd 2.2; véase Jer 22.30, n.). Aun siendo de familia real, no llegó a ser rey sino gobernador (Hag 2.21). En Mt 1.12 y Lc 3.27, Zorobabel aparece como antepasado de Jesucristo. **Judá** En ese tiempo, una provincia de Persia. **Josué** Nieto de Seraías, el Sumo sacerdote en 586 a.C. (2 Ki 25.18; 1 Ch 6.14–15). En el AT, Josué fue el primero en recibir el título de Sumo sacerdote.

1.2 **Jehová de los ejércitos** Este título, que presenta a Dios como jefe supremo de las fuerzas celestiales, aparece muchas veces en este libro (v. 7, 9, 14; 2.4, 6, 9, 11). **No ha llegado aún el tiempo** Tan pronto regresaron a Jerusalén los que habían sido llevados como prisioneros a Babilonia, iniciaron la reconstrucción del templo. Pero, por dificultades económicas y por la enemistad con los samaritanos, el trabajo fue interrumpido (Esd 4.24–5.17, n.; 6.14–15).

1.4 **casas artesonadas, y esta casa está desierta** 2 Sa 7.2.

1.7 **Meditad sobre vuestros caminos** Según el pueblo, las escasas cosechas (v. 9) hacían imposible continuar la reconstrucción del templo. Dios demuestra que las cosechas eran escasas precisamente porque la casa de Dios aún no había sido reconstruida.

1.10 **se detuvo… la lluvia** Lv 26.18–20.

1.12 **temió el pueblo delante de Jehová** En este punto, el pueblo que había regresado del cautiverio en Babilonia era bien diferente de aquél que vivía allí antes de la destrucción de Jerusalén.

1.13 **Yo estoy con vosotros** Véase Hag 2.4, n.

1.14 **Zorobabel… Josué** Véase v. 1, n.

1.15 **día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año** 21 de septiembre de 520 a.C.

Capítulo 2

2.1 **mes séptimo, a los veintiún días del mes** 17 de octubre de 520 a.C. **mes séptimo** El mes de *Etanim*, el cual abarcaba desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre. Durante este mes, se celebraba la fiesta de los Tabernáculos (Dt 16.13–17).

2.2 **Zorobabel… Josué** Véase Hag 1.1, n.

2.3 **que haya visto** Esd 3.12. **en su gloria primera** El bello templo construido por el rey Salomón había sido destruido unos setenta años antes, en 586 a.C.

2.4 **ánimo** Zac 8.9. **estoy con vosotros** Is 12.6; 40.9–10; 57.15; Miq 4.7; Sof 3.15; Hag 1.13. **Jehová de los ejércitos** Véase Hag 1.2, n.

2.5 **el pacto que hice** Dios prometió que siempre estaría con su pueblo (Ex 29.45–46).

2.6 **yo haré temblar** Este texto es citado en Heb 12.26.

2.7 **llenaré de gloria esta casa** Is 60.5–11.

2.9 **y daré paz en este lugar** El templo era el lugar donde Dios habitaba con su pueblo.

2.10 **A los veinticuatro días del noveno mes** 18 de diciembre de 520 a.C. El noveno mes, *Quisleu*, abarcaba desde mediados de noviembre hasta mediados de diciembre.

2.11 **Jehová de los ejércitos** Véase Hag 1.2, n.

2.12 **respondieron los sacerdotes y dijeron: No** Es decir, dijeron que la capa que entraba en contacto con alguna cosa santa (Lv 6.11) no podía transmitir esa santidad o pureza.

2.13 **inmundo a causa de cuerpo muerto** Nm 19.11–22. **Inmunda será** Si bien lo que es puro no purifica lo que es impuro (v. 12), lo contrario es verdadero: lo que es impuro contamina y echa a perder lo que es puro (1 Co 10.20; 2 Co 6.14–16).

2.14 **Así es este pueblo y esta gente delante de mí** Es decir, impuro. Debido a ello, Dios no podía aceptar lo que hacían ni los sacrificios que ofrecían.

2.17 **Os herí** Am 4.9.

2.21 **Zorobabel gobernador de Judá** Véase Hag 1.1, n.

2.23 **yo te escogí** También el descendiente del rey David (Ez 34.23–24; 37.24–25), el Mesías, sería siervo escogido de Dios (Is 42.1). **Jehová de los ejércitos** Véase Hag 1.2, n.

Capítulo 1

a. 1.1: Estd 4.24—5.2; 6.14.

Capítulo 2

a. 2.3: Estd 3.12.
b. 2.5: Ex 33.14.
c. 2.6: Heb 12.26.
d. 2.13: Nm 19.11–22.

ZACARÍAS

INTRODUCCIÓN

El libro de **Zacarías** se divide en dos partes: 1.Los capítulos 1—8 relatan las visiones y las profecías que Dios reveló a Zacarías, un profeta que estaba entre los israelitas que volvieron a Jerusalén desde el cautiverio en Babilonia. 2. Los capítulos 9—14 son una colección de mensajes acerca del rey escogido por Dios, y del día de Jehová.

1. CONTENIDO

En los primeros ocho capítulos, Zacarías anuncia los mensajes que recibió de Dios en ocho visiones que tuvo entre 520 y 518 a.C. Esas visiones hablan de la reconstrucción de Jerusalén y del templo, del perdón de los pecados del pueblo y del futuro del pueblo de Dios. Dios escogería a un hombre llamado «Renuevo» (6.12–13), quien habría de reconstruir el templo de Jerusalén. Dios mismo iría a vivir en Jerusalén y gobernaría al pueblo con justicia y fidelidad.

Los mensajes en los caps. 9—14 hablan acerca del futuro rey, que haría que todas las naciones viviesen en paz (9.9–10). Hablan también acerca del gran día de Jehová, cuando Jerusalén sería liberada, todos sus enemigos serían derrotados, y el Señor mismo sería el rey del mundo entero.

2. MENSAJE

2.1 El mensaje principal es que Dios es rey del mundo entero, y llegará el día en que todos lo llamarán Señor (14.9).

2.2 Para establecer su reino, Dios enviará un rey que vendrá triunfante y victorioso, aunque humilde y montado en un asno (9.9). Este texto es citado en los evangelios de Mateo (21.5) y Juan (12.15), pasajes que hablan de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.

2.3 Vendrá el día cuando todo y todos serán santos, es decir, dedicados al servicio del Señor (14.20–21).

3. AUTOR Y FECHA

Nada se sabe acerca de Zacarías, además de lo que aparece en 1.1. En Estd 5.1; 6.14, leemos que fue compañero del profeta Hageo.

Los mensajes de Zacarías fueron anunciados entre 520 y 518 a.C. (véase 1.1, n.; 7.1,

n.).

No es posible decir cuándo fue escrito el libro.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Mensajes de condena y de esperanza 1.1—8.23

El castigo de las naciones vecinas 9.1–8

El rey escogido por Dios 9.9—11.17

La liberación de Jerusalén y el día de Jehová 12.1—14.21

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Llamamiento a volver a Jehová

1.1–6 En el pasado, cuando Dios llamó al pueblo de vuelta y le ordenó que abandonara sus maldades (v. 4), ellos no pusieron atención y por eso fueron castigados. Ahora, Dios habla nuevamente con su pueblo, y dice: «Volveos a mí, … y yo me volveré a vosotros» (v. 2).

1 † En el octavo mes del año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías[a] hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo:

2 Se enojó Jehová en gran manera contra vuestros padres.

3 † Diles, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos.

4 † No seáis como vuestros padres, a los cuales clamaron los primeros profetas, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras; y no atendieron, ni me escucharon, dice Jehová.

5 Vuestros padres, ¿dónde están? y los profetas, ¿han de vivir para siempre?

6 † Pero mis palabras y mis ordenanzas que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres? Por eso volvieron ellos y dijeron: Como Jehová de los ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros caminos, y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros.

La visión de los caballos

1.7–17 La visión de los caballos habla acerca del amor de Dios por su pueblo y su ciudad, Jerusalén. Dios promete que la ciudad y el templo serían reconstruidos (v. 16).

7 † A los veinticuatro días del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en el año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo:

8 † Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán,[b] el cual estaba entre los mirtos que había en la hondura; y detrás de él había caballos alazanes, overos y blancos.[c]

9 Entonces dije: ¿Qué son éstos, señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré lo que son éstos.

10 Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió y dijo: éstos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra.

11 Y ellos hablaron a aquel ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y quieta.

12 † Respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado

airado por espacio de setenta años?

13 Y Jehová respondió buenas palabras, palabras consoladoras, al ángel que hablaba conmigo.

14 † Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion.

15 † Y estoy muy airado contra las naciones que están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal.

16 † Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia; en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén.

17 Clama aún, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Jehová a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén.

Visión de los cuernos y los carpinteros

1.18–21 La visión de los cuernos y de los carpinteros enseña que Dios quitaría el poder a las naciones que esparcieron por todo el mundo a los moradores de Judá, Israel y Jerusalén (v. 19).

18 † Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro cuernos.

19 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos? Y me respondió: éstos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén.

20 Me mostró luego Jehová cuatro carpinteros.

21 Y yo dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me respondió, diciendo: Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Llamamiento a los cautivos

2.1–5 La visión del cordel de medir demuestra que Jerusalén, reconstruida y restaurada, sería una ciudad enorme (v. 4), donde Jehová mostraría su gloria (v. 5).

1 † Alcé después mis ojos y miré, y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir.

2 † Y le dije: ¿A dónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud.

3 † Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro,

4 † y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella.

5 † Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella.

2.6–13 Todos los prisioneros en Babilonia deberían huir y regresar a Jerusalén, donde Jehová Dios habitaría con ellos (Dt 30.2–5; Is 48.20; Jer 50.8; 51.6).

6 † Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice Jehová, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice Jehová.

7 † Oh Sion, la que moras con la hija de Babilonia, escápate.

8 † Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.

9 † Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió.

10 † Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová.

11 † Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti.

12 † Y Jehová poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén.

13 † Calle toda carne delante de Jehová; porque él se ha levantado de su santa morada.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Visión del sumo sacerdote Josué

3.1–10 En esta cuarta visión, el Sumo sacerdote Josué aparece con vestiduras sucias delante de Dios, y el Ángel de Jehová ordena que sus ayudantes le cambien esas vestiduras por vestiduras de fiesta. ésta es una manera simbólica de decir que, en el nuevo templo, el nuevo Sumo sacerdote tendría el derecho de estar en la presencia de Dios (v. 7). Josué y los otros sacerdotes serían una señal de que Dios enviaría a su pueblo su siervo, el cual se llama «El Renuevo» (v. 8).

1 † Me mostró al sumo sacerdote Josué,[a] el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle.[b]

2 † Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda,[c] oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?

3 † Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel.

4 † Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala.

5 † Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie.

6 Y el ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo:

7 † Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar.

8 † Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones simbólicos. He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo.[d]

9 † Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día.

10 † En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera.[e]

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

El candelabro de oro y los olivos

4.1–5 En la visión del candelabro de oro, lo importante son las siete lámparas (v. 2, 11) y los dos olivos (v. 3, 12–14).

1 † Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño.

2 † Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él;

3 † Y junto a él dos olivos,[a] el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda.

4 Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío?

5 † Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío.

4.6–14 Dios escogió a Zorobabel, descendiente del rey David, para ser el jefe político y militar de Judá (Estd 5.2; Hag 1.1; 2.20–23).

6 † Entonces respondió y me habló diciendo: ésta es palabra de Jehová a Zorobabel,[b] que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

7 † ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.

8 Vino palabra de Jehová a mí, diciendo:

9 † Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros.

10 † Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová,[c] que recorren toda la tierra.

11 † Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos[d] a la derecha del candelabro y a su izquierda?

12 Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?

13 Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

14 † Y él dijo: éstos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

El rollo volante

5.1–4 En esta visión, el rollo volante es símbolo de la palabra de Dios (Ez 2.9–10; Ap 5.1; 10.9–11).

1 † De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí un rollo que volaba.

2 † Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo, y diez codos de ancho.

3 † Entonces me dijo: ésta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta (como está de un lado del rollo) será destruido; y todo aquel que jura falsamente (como está del otro lado del rollo) será destruido.

4 Yo la he hecho salir, dice Jehová de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón, y a la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecerá en medio de su casa y la consumirá, con sus maderas y sus piedras.

La mujer en el efa

5.5–11 En la séptima visión, aparece una efa (canasta) con una mujer sentada dentro de ella. La efa representa el pecado, y la mujer representa la maldad (v. 8). La efa es llevada a Babilonia, y con ello la tierra de Judá es purificada.

5 Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale.

6 Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: éste es un efa que sale. Además dijo: ésta es la iniquidad de ellos en toda la tierra.

7 Y he aquí, levantaron la tapa de plomo, y una mujer estaba sentada en medio de aquel efa.

8 Y él dijo: ésta es la Maldad; y la echó dentro del efa, y echó la masa de plomo en la boca del efa.

9 † Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí dos mujeres que salían, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efa entre la tierra y los cielos.

10 Dije al ángel que hablaba conmigo: ¿A dónde llevan el efa?

11 † Y él me respondió: Para que le sea edificada casa en tierra de Sinar; y cuando esté preparada lo pondrán sobre su base.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Los cuatro carros

6.1–8 En esta visión, los carros de guerra van en todas las direcciones, lo que indica que Dios derrotará a todos los enemigos de su pueblo. El carro rojo, que debería ir hacia el este (v. 6), no es mencionado, probablemente porque ningún enemigo venía de aquella dirección, donde se encuentra el desierto.

1 † De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce.

2 † En el primer carro había caballos alazanes,[a] en el segundo carro caballos negros,[b]

3 en el tercer carro caballos blancos,[c] y en el cuarto carro caballos overos rucios rodados.

4 † Respondí entonces y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto?

5 † Y el ángel me respondió y me dijo: éstos son los cuatro vientos de los cielos,[d] que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra.

6 El carro con los caballos negros salía hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos, y los overos salieron hacia la tierra del sur.

7 † Y los alazanes salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra.

8 † Luego me llamó, y me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del norte.

Coronación simbólica de Josué

6.9–15 El Sumo sacerdote Josué es coronado con la promesa de que vendría el «Renuevo» para construir nuevamente el templo de Jehová (v. 12). Habría una paz perfecta entre ese «Renuevo», el cual representa el liderazgo político o real, y el sacerdote, que representa el liderazgo religioso o espiritual (v. 13).

9 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

10 Toma de los del cautiverio a Heldai, a Tobías y a Jedaías, los cuales volvieron de Babilonia; e irás tú en aquel día, y entrarás en casa de Josías hijo de Sofonías.

11 † Tomarás, pues, plata y oro, y harás coronas, y las pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac.

12 † Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo,[e] el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová.

13 Él edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos.

14 † Las coronas servirán a Helem, a Tobías, a Jedaías y a Hen hijo de Sofonías, como memoria en el templo de Jehová.

15 † Y los que están lejos vendrán y ayudarán a edificar el templo de Jehová, y conoceréis que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y esto sucederá si oyereis obedientes la voz de Jehová vuestro Dios.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

El ayuno que Dios reprueba

7.1–7 La pregunta del pueblo de Bet-el tenía sentido: ¿Será que deberían seguir ayunando, ahora que el templo estaba siendo reconstruido? En respuesta, Dios mandó a Zacarías para que dijera que él condenaba el ayuno que el pueblo practicaba, pues era falso. El mismo mensaje ya había sido dado por medio de los profetas antiguos (v. 7; Is 58.3–7; Jl 2.12–13; Zac 8.19).

1 † Aconteció que en el año cuarto del rey Darío vino palabra de Jehová a Zacarías, a los cuatro días del mes noveno, que es Quisleu,

2 † cuando el pueblo de Bet-el había enviado a Sarezer, con Regem-melec y sus hombres, a implorar el favor de Jehová,

3 † y a hablar a los sacerdotes que estaban en la casa de Jehová de los ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años?

4 Vino, pues, a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

5 † Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí?

6 Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros mismos?

7 † ¿No son éstas las palabras que proclamó Jehová por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y sus ciudades en sus alrededores y el Neguev y la Sefela estaban también habitados?

La desobediencia, causa del cautiverio

7.8–14 En este mensaje, Dios dice que la tierra de Israel fue desolada (v. 14) porque el pueblo le volvió la espalda y no quiso escuchar los mensajes que él, por medio de su Espíritu, había dado a los profetas primeros (v. 12; Is 1.16–17, 23; 58.6–7; Jer 7.5–6, 25–26; 22.3; Am 5.14–15, 21–24; Miq 6.8; también Ex 22.22–23; Dt 24.17–18; 27.19).

8 Y vino palabra de Jehová a Zacarías, diciendo:

9 Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano;

10 † no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano.

11 † Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

12 † y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos.

13 † Y aconteció que así como él clamó, y no escucharon, también ellos clamaron, y

yo no escuché, dice Jehová de los ejércitos;

14 sino que los esparcí con torbellino por todas las naciones que ellos no conocían, y la tierra fue desolada tras ellos, sin quedar quien fuese ni viniese; pues convirtieron en desierto la tierra deseable.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Promesa de la restauración de Jerusalén

8.1–23 El profeta recibe cuatro mensajes de parte de Dios. El primero (v. 1–8) habla acerca de la restauración de Jerusalén; en el segundo (v. 9–13), Dios promete que protegerá al pueblo contra sus enemigos; en el tercero (v. 14–19), Dios dice lo que el pueblo debe hacer; y, en el cuarto (v. 20–23), Dios promete que, un día, todos los pueblos del mundo irán a Jerusalén para adorar a Jehová.

1 † Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

2 † Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Sion con gran celo, y con gran ira la celé.

3 † Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad.

4 † Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días.

5 Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas.

6 † Así dice Jehová de los ejércitos: Si esto parecerá maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos días, ¿también será maravilloso delante de mis ojos? dice Jehová de los ejércitos.

7 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol;

8 † y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia.

9 † Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, los que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, desde el día que se echó el cimiento a la casa de Jehová de los ejércitos, para edificar el templo.

10 † Porque antes de estos días no ha habido paga de hombre ni paga de bestia, ni hubo paz para el que salía ni para el que entraba, a causa del enemigo; y yo dejé a todos los hombres cada cual contra su compañero.

11 Mas ahora no lo haré con el remanente de este pueblo como en aquellos días pasados, dice Jehová de los ejércitos.

12 Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su producto la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el remanente de este pueblo posea todo esto.

13 † Y sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense vuestras manos.

14 † Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando

vuestros padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no me arrepentí,

15 † así al contrario he pensado hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá en estos días; no temáis.

16 † Éstas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo;[a] juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas.

17 Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; porque todas estas son cosas que aborrezco, dice Jehová.

18 Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

19 † Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se convertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas solemnidades. Amad, pues, la verdad y la paz.

20 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún vendrán pueblos, y habitantes de muchas ciudades;

21 y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré.

22 † Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová.

23 † Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Castigo de las naciones vecinas

9.1–8 Los caps. 9—14 son una colección de mensajes acerca del rey escogido por Dios, del día del juicio final y de la victoria final de Jerusalén en el día de Jehová. El primer mensaje (9.1–8) habla acerca del castigo de las naciones vecinas (Is 23.1–18; Ez 26.1—28.26; Jl 3.4–8; Am 1.9–10; Mt 11.21–22; Lc 10.13–14).

1 † La profecía de la palabra de Jehová está contra la tierra de Hadrac y sobre Damasco;[a] porque a Jehová deben mirar los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel.

2 † También Hamat será comprendida en el territorio de éste; Tiro y Sidón,[b] aunque sean muy sabias.

3 Bien que Tiro se edificó fortaleza, y amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles,

4 he aquí, el Señor la empobrecerá, y herirá en el mar su poderío, y ella será consumida de fuego.

5 † Verá Ascalón, y temerá; Gaza también, y se dolerá en gran manera; asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida; y perecerá el rey de Gaza, y Ascalón no será habitada.

6 Habitará en Asdod un extranjero, y pondré fin a la soberbia de los filisteos.[c]

7 † Quitaré la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes, y quedará también un remanente para nuestro Dios, y serán como capitanes en Judá, y Ecrón será como el jebuseo.

8 † Entonces acamparé alrededor de mi casa como un guarda, para que ninguno vaya ni venga, y no pasará más sobre ellos el opresor; porque ahora miraré con mis ojos.

El futuro rey de Sion

9.9–10 El pueblo de Sion es invitado a alegrarse, pues su rey llega. Ese futuro rey de Israel sería muy distinto de los otros reyes (véase 9.9, n.).

9 † Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.[d]

10 † Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra.[e]

9.11–17 La futura grandeza de Israel está directamente relacionada con la venida del futuro rey de Israel (9.9–10).

11 † Y tú también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua.

12 † Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble.

13 † Porque he entesado para mí a Judá como arco, e hice a Efraín su flecha, y despertaré a tus hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como espada de valiente.

14 Y Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; y Jehová el Señor tocará trompeta, e irá entre torbellinos del austro.

15 † Jehová de los ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y hollarán las piedras de la honda, y beberán, y harán estrépito como tomados de vino; y se llenarán como tazón, o como cuernos del altar.

16 Y los salvará en aquel día Jehová su Dios como rebaño de su pueblo; porque como piedras de diadema serán enaltecidos en su tierra.

17 Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los jóvenes, y el vino a las doncellas.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Jehová redimirá a su pueblo

10.1–12 Jehová Dios anuncia que salvará a su pueblo. él los traerá de regreso de los países extranjeros, adonde fueron llevados como prisioneros.

1 † Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno.

2 † Porque los terafines han dado vanos oráculos, y los adivinos han visto mentira, han hablado sueños vanos, y vano es su consuelo; por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor.[a]

3 † Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré a los jefes; pero Jehová de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de honor en la guerra.

4 † De él saldrá la piedra angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también todo apremiador.

5 Y serán como valientes que en la batalla huellan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque Jehová estará con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados.

6 † Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré.

7 Y será Efraín como valiente, y se alegrará su corazón como a causa del vino; sus hijos también verán, y se alegrarán; su corazón se gozará en Jehová.

8 Yo los llamaré con un silbido, y los reuniré, porque los he redimido; y serán multiplicados tanto como fueron antes.

9 † Bien que los esparciré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de mí; y vivirán con sus hijos, y volverán.

10 † Porque yo los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará.

11 † Y la tribulación pasará por el mar, y herirá en el mar las ondas, y se secarán todas las profundidades del río; y la soberbia de Asiria será derribada, y se perderá el cetro de Egipto.

12 Y yo los fortaleceré en Jehová, y caminarán en su nombre, dice Jehová.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

11.1–3 El profeta anuncia la derrota de los enemigos de Israel, aquí representados por el Líbano. Este pasaje repite 9.13–15; sólo cambian la forma y las figuras empleadas.

1 † Oh Líbano, abre tus puertas, y consuma el fuego tus cedros.

2 † Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los árboles magníficos son derribados. Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso es derribado.

3 † Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de cachorros de leones, porque la gloria del Jordán es destruida.

Los pastores inútiles

11.4–17 En este pasaje lleno de simbolismo, las ovejas representan al pueblo de Israel, y los pastores, a sus reyes o jefes. El primer pastor (v. 4–14) es expulsado por otros pastores, y ya no cuida del rebaño; el segundo pastor (v. 15–17) no cuida de las ovejas, sino que las abandona, y hasta llega a matar a las más gordas (Jer 23.1–2; Ez 34.1–10).

4 † Así ha dicho Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza,

5 a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende, dice: Bendito sea Jehová, porque he enriquecido; ni sus pastores tienen piedad de ellas.

6 Por tanto, no tendré ya más piedad de los moradores de la tierra, dice Jehová; porque he aquí, yo entregaré los hombres cada cual en mano de su compañero y en mano de su rey; y asolarán la tierra, y yo no los libraré de sus manos.

7 † Apacenté, pues, las ovejas de la matanza, esto es, a los pobres del rebaño. Y tomé para mí dos cayados: al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas.

8 † Y destruí a tres pastores en un mes; pues mi alma se impacientó contra ellos, y también el alma de ellos me aborreció a mí.

9 † Y dije: No os apacentaré; la que muriere, que muera; y la que se perdiere, que se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera.

10 Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para romper mi pacto que concerté con todos los pueblos.

11 Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miraban a mí, que era palabra de Jehová.

12 † Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata.

13 † Y me dijo Jehová: échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro.[a]

14 † Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

15 † Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos de un pastor insensato;

16 porque he aquí, yo levanto en la tierra a un pastor que no visitará las perdidas, ni buscará la pequeña, ni curará la perniquebrada, ni llevará la cansada a cuestas, sino que comerá la carne de la gorda, y romperá sus pezuñas.

17 † ¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Liberación futura de Jerusalén

12.1—13.6 «En aquel día» (12.3–4, 6, 8–11; 13.1–2, 4), el cual es el Día de Jehová, los ejércitos de Judá destruirán a todas las naciones a su alrededor (v. 6). Descendientes del rey David serán sus líderes (12.7–8, 10; 13.1), todo el pueblo de Jerusalén vivirá seguro en la ciudad (12.6), quedará limpio de sus pecados y de sus impurezas (13.1) y dejará de adorar a los ídolos (13.2).

1 † Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho:

2 † He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén.

3 Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.

4 En aquel día, dice Jehová, heriré con pánico a todo caballo, y con locura al jinete; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.

5 † Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Tienen fuerza los habitantes de Jerusalén en Jehová de los ejércitos, su Dios.

6 En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén.

7 Y librará Jehová las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa de David y del habitante de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá.

8 † En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos.

9 Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén.

10 † Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron,[a] y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

11 † En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido.

12 † Y la tierra lamentará, cada linaje aparte; los descendientes de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí;

13 † los descendientes de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; los

descendientes de Simei por sí, y sus mujeres por sí;
14 todos los otros linajes, cada uno por sí, y sus mujeres por sí.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9

1 † En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia.

2 † Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia.

3 † Y acontecerá que cuando alguno profetizare aún, le dirán su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre de Jehová; y su padre y su madre que lo engendraron le traspasarán cuando profetizare.

4 † Y sucederá en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profetizaren; ni nunca más vestirán el manto velloso para mentir.

5 † Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la tierra, pues he estado en el campo desde mi juventud.

6 † Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.

El pastor de Jehová es herido

13.7–9 En este texto, el cual trae a la memoria a Zac 11.15–17, Dios mismo manda atacar y matar al pastor. No porque el pastor sea malo, sino para que el pueblo sea purificado, vuelva a él y confiese: «Jehová es nuestro Dios».

7 † Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas;[a] y haré volver mi mano contra los pequeñitos.

8 † Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella.

9 † Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. él invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Jerusalén y las naciones

14.1–15 El libro termina con el mensaje del profeta con respecto al día de Jehová (v. 1, 4, 6–9, 13), cuando las naciones atacarán a Jerusalén. Pero Jehová defenderá a su pueblo y derrotará a los enemigos.

1 † He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos.

2 Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad.

3 † Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla.

4 † Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.

5 † Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos.

6 Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura.

7 † Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz.

8 † Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas,[a] la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.

9 † Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.

10 † Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida, y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

11 † Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición,[b] sino que Jerusalén será habitada confiadamente.

12 Y ésta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca.

13 † Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por Jehová; y trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano

de su compañero.

14 † Y Judá también peleará en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia.

15 Así también será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estuvieren en aquellos campamentos.

14.16–21 Este último mensaje habla acerca del día de Jehová (v. 20, 21), cuando Jerusalén volvería a ser la ciudad santa y Jehová moraría con su pueblo. Todos los sobrevivientes de las naciones que lucharon contra Jerusalén, incluso los egipcios, irían a la ciudad santa para adorar a Jehová Dios de los ejércitos.

16 † Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.[c]

17 † Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.

18 † Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

19 Ésta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos.

20 † En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar.

21 † Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos; y todos los que sacrificaren vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá en aquel día más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos.

ZACARÍAS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **octavo mes del año segundo de Darío** Noviembre de 520 a.C., unos dos meses después de los mensajes del profeta Hageo (véase Hag 1.1, n.). **Darío** Éste es Darío I, rey de Persia de 522 a 486 a.C. **Zacarías hijo de Berequías** El nombre Zacarías significa «Jehová se acuerda». No se debe confundir a este Zacarías con Zacarías, el hijo de Joiada (2 Ch 24.20–21; véase Mt 23.35, n.).

1.3 **Jehová de los ejércitos** Este título presenta a Dios como el jefe supremo de las fuerzas celestiales. Es un título que aparece muchas veces en este libro (v. 4, 6, 12, 14, 16–17; 2.8–9, 11; etc.). **Volveos a mí… y yo me volveré a vosotros** Is 55.7; Jer 3.22; Ml 3.7; Stg 4.8.

1.4 **los primeros profetas** Los que profetizaron antes de que el pueblo fuera llevado a Babilonia (Jer 3.12; 7.1–3; véase Zac 1.6, n.).

1.6 **¿no alcanzaron a vuestros padres?** Ellos fueron llevados como prisioneros a Babilonia en 586 a.C.

1.7 **Sebat** Abarcaba desde mediados de enero hasta mediados de febrero. **año segundo** Véase v. 1, n.

1.8 **un varón** Se trata del ángel de Jehová, el cual representa a Dios mismo (véase Gn 16.7, n.). **caballos alazanes… y blancos** Ap 6.2, 4. El color de los caballos parece no tener mayor significado en este contexto.

1.12 **setenta años** Jer 25.11. Jerusalén fue conquistada por los babilonios en 586 a.C.; esta visión sucedió en 518 a.C. (Zac 7.5). **¿hasta cuándo…?** Una pregunta muy común en Salmos (Sal 6.3; 13.1; 74.10; 80.4; 94.4).

1.14 **Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion** Sal 102.13; Jl 2.18; Zac 8.2.

1.15 **las naciones** Tales como Egipto, Asiria y Babilonia. **ellos agravaron el mal** Los babilonios, especialmente, exageraron en el castigo (Is 47.6).

1.16 **en ella será edificada mi casa** Zac 2.1–5; 8.3.

1.18 **cuernos** Símbolo de fuerza (Dt 33.17; Miq 4.13).

Capítulo 2

2.1 **cordel de medir** Ez 40.2–3; Ap 11.1; 21.15–17.

2.2 **le dije** Zacarías no sólo tuvo la visión, sino que participó en ella (Ez 40.2–3; Ap 11.1; 21.15–17).

2.3 **aquel ángel que hablaba conmigo** Véase Zac 1.8, n.

2.4 **Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres** Is 54.1–3.

2.5 **Yo seré para ella… muro de fuego en derredor** Zac 9.8. **para gloria** Ez 43.5. Eso ya había sucedido en el tabernáculo de reunión (Ex 40.34) y en el templo de Salomón (1 Ki 8.10–11). **estaré en medio de ella** Ap 21.3.

2.6 **huid** Jer 50.8. **la tierra del norte** Véase Jer 1.14, n. Babilonia se hallaba al este de Jerusalén, pero quienes venían de allí siempre venían del norte, para no cruzar el desierto.

2.7 **Oh Sion, la que moras con la hija de Babilonia** Ésos son los judíos que habían permanecido en Babilonia después de que el rey Ciro les había permitido regresar a Judá y Jerusalén.

2.8 **Jehová de los ejércitos** Véase Zac 1.3, n. **la niña de su ojo** Dt 32.10.

2.9 **yo alzo mi mano sobre ellos** Dios castigaría a las naciones que hicieron a su pueblo sufrir mucho (véase Zac 1.15, n.; 1.21).

2.10 **Canta y alégrate** Is 52.9; 54.1; 65.18–19; Sof 3.14; Zac 9.9. **vengo, y moraré en medio de ti** Is 12.6; Ez 37.28; Zac 8.3; 9.9.

2.11 **muchas naciones… me serán por pueblo** Is 2.2–4; 11.10; Miq 4.1–3; Zac 8.20–23; Ro 15.8–12; Ef 2.11–22.

2.12 **tierra santa** La única ocasión en que esta expresión aparece en el AT. **escogerá aún a Jerusalén** Zac 1.17.

2.13 **Calle toda carne** Sof 1.7; Ap 8.1. **su santa morada** Sal 11.4; Hab 2.20.

Capítulo 3

3.1 **al sumo sacerdote Josué** Esd 5.2; Hag 1.1. No se debe confundir con el sucesor de Moisés. **ángel de Jehová** Véase Zac 1.8, n. **Satanás** En hebreo, significa «acusador» (1 Ch 21.1; Job 1.6–12; Ap 12.9).

3.2 **Jehová te reprenda** Jud 9. **un tizón arrebatado** También se puede traducir como: «una rama que, en el último momento, es sacada del fuego» (Am 4.11).

3.3 **vestiduras viles** Símbolo de sus propios pecados y de los pecados del pueblo (Ap 19.8).

3.4 **he quitado de ti tu pecado** Is 6.7.

3.5 **mitra limpia** Para mostrar que llegó a su fin el tiempo de luto nacional, que había comenzado cuando el templo fue destruido en 586 a.C.

3.7 **Jehová de los ejércitos** Véase Zac 1.3, n.

3.8 **simbólicos** Is 8.18. **mi siervo** Is 42.1; 49.5–6; 52, 13; Hag 2.23. **el Renuevo** Is 11.1; Jer 23.5; 33.15; Zac 6.12. Se trata del descendiente del rey David, el Mesías.

3.9 **siete ojos** Otra traducción posible: «siete lados».

3.10 **debajo de su vid y debajo de su higuera** Ésta es una forma de decir que habrá paz y seguridad (1 Ki 4.25; Miq 4.4).

Capítulo 4

4.1 **el ángel** Véase Zac 1.8, n.

4.2 **un candelabro** Posiblemente, un símbolo de la presencia de Dios con su pueblo. **siete** En la Biblia, el número de la perfección.

4.3 **dos olivos** Ap 11.4. Los dos olivos representan a dos hombres (véase v. 14, n.).

4.5 **¿No sabes qué es esto?** La explicación viene más adelante, en los v. 10b–14.

4.6 **No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu** Sal 20.7; 33.16–19; 91.1–2; Is 31.1; Os 1.7. **Jehová de los ejércitos** Véase Zac 1.3, n.

4.7 **gran monte** Las dificultades que Zorobabel tuvo que enfrentar. **la primera piedra** Sal 118.22; Mt 21.42; Mc 12.10–11.

4.9 **conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros** Zac 2.9, 11; 6.15.

4.10 **Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra** 2 Ch 16.9; Job 34.21; Sal 14.2; 66.7; Ap 5.6.

4.11 **dos olivos** V. 3.

4.14 **los dos ungidos** Aparentemente, Zorobabel, gobernador de Judá (v. 6), y Josué, el Sumo sacerdote (véase Hag 1.1, n.).

Capítulo 5

5.1 **un rollo** Por lo general, esos rollos eran hechos de piel o de papiro. **que volaba** Es decir, venía del cielo, de parte de Dios.

5.2 **veinte codos de largo, y diez codos de ancho** 1 Ki 6.3. Es decir, nueve metros de largo y cuatro y medio de ancho. Los rollos podían tener hasta nueve metros de largo; sin embargo, el ancho de cuatro metros y medio es exagerado, lo cual demuestra que no se trata de un rollo cualquiera.

5.3 **la maldición** Castigo enviado por Dios (Dt 27.15–26; 28.45–48). **todo aquel que hurta… todo aquel que jura falsamente** Dos prácticas condenadas en los diez mandamientos (Ex 20.15–16; Dt 5.19–20).

5.4 **Jehová de los ejércitos** Véase Zac 1.3, n.

5.5 **ángel** Véase Zac 1.8, n.

5.6 **la iniquidad** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «el ojo».

5.8 **la Maldad** La maldad redundó en la destrucción de Jerusalén (Zac 1.2–6), y era un problema que aún no había sido superado (Zac 5.3–4; 8.16–17).

5.9 **dos mujeres** Mensajeras enviadas por Dios. Es Dios mismo quien se lleva la maldad (Zac 3.9).

5.11 **tierra de Sinar** Vendría a ser símbolo de lo que se opone a Dios (Ap 17.5).

Capítulo 6

6.1 **De nuevo alcé mis ojos** Zac 1.8. **dos montes** En algunas religiones de aquel tiempo, dos montes marcaban la entrada en la morada de los dioses.

6.2–3 **caballos alazanes… negros… blancos… overos rucios rodados** Zac 1.8; Ap 6.2–5.

6.4 **ángel** Véase Zac 1.8, n.

6.5 **los cuatro vientos** Representan la presencia y el poder de Dios en todo el mundo (Ap 7.1).

6.7 **recorrer la tierra** Zac 1.10.

6.8 **tierra del norte** Véase Zac 2.6, n.

6.11 **sumo sacerdote Josué** Véase Zac 3.1, n.

6.12 **Jehová de los ejércitos** Véase Zac 1.3, n. **Renuevo** Véase Zac 3.8, n.

6.14 **Helem… Tobías… Jedaías… Hen** No hay mayor información acerca de estos hombres.

6.15 **los que están lejos vendrán y ayudarán** Is 60.4–7, 10; Zac 8.20–23.

Capítulo 7

7.1 **año cuarto del rey Darío** 518 a.C. **a los cuatro días del mes noveno** 7 de diciembre de 518 a.C. **Quisleu** Ese mes abarca desde mediados de noviembre hasta mediados de diciembre.

7.2 **Bet-el** Ciudad situada al norte de Jerusalén. **Sarezer… Regem-melec** Son dos nombres babilonios. *Sarezer*significa «que él (Dios) proteja al rey»; *Regem-melec* significa «el rey (Dios) habló». Esos hombres sólo aparecen aquí en el AT.

7.3 **mes quinto** Abarca desde mediados de julio hasta mediados de agosto. **¿Haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años?** Por la destrucción del templo (2 Ki 25.8–10; Jer 52.12–13).

7.5 **séptimo** El séptimo mes, llamado *Etanim*, abarca desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre. **setenta años** Véase Zac 1.12, n. **¿habéis ayunado para mí?** el ayuno del séptimo mes era para recordar el asesinato de Gedalías, el gobernador de Judá, en 587 a.C. (2 Ki 25.25; Jer 41.1–3).

7.7 **palabras… por medio de los profetas primeros** Is 58.3–6; Jer 14.12.

7.10 **al extranjero** Ex 22.21; Lv 19.33–34.

7.11 **no quisieron escuchar** 2 Ki 17.14; Neh 9.16; Jer 5.3; 7.25–26.

7.12 **pusieron su corazón como diamante** Ez 11.19.

7.13 **yo no escuché** Jer 11.11.

Capítulo 8

8.1 **Jehová de los ejércitos** Véase Zac 1.3, n.

8.2 **Celé a Sion con gran celo** Véase Zac 1.14, n.

8.3 **Ciudad de la Verdad** Is 1.26; 62.12; Ez 48.35. **Monte de Santidad** El monte Sion, donde fue construido el templo (Sal 2.6; Is 11.9; 65.25; Jer 31.23).

8.4 **ancianos y ancianas** La vida larga es una bendición (Job 5.26; Is 65.20).

8.6 **¿también será maravilloso delante de mis ojos?** Véase Jer 32.17, n.

8.8 **los traeré** Véase Jer 23.3, n.; Zac 2.6–13, n. **me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios** Jer 24.7; 31.33; 32.38; Ez 11.20; 14.11; 37.23, 27.

8.9 **desde el día que se echó el cimiento a la casa de Jehová** Esd 3.10; Hag 1.7–15.

8.10 **a causa del enemigo** Éstos estaban en contra de la reconstrucción del templo y de la ciudad (Esd 4.1–4; Neh 4.1–13).

8.13 **Judá** El reino del sur. **Israel** El reino del norte. **fuisteis maldición entre las naciones** Jer 29.18. **seréis bendición** Gn 12.3; 22.18.

8.14 **me provocaron a ira** Zac 7.8–14. **no me arrepentí** Hubo momentos en que Dios se arrepintió (véase Am 7.3, n.).

8.15 **he pensado hacer bien** Dios optó por comenzar de nuevo.

8.16 **Hablad verdad** Ef 4.25. **juzgad según la verdad** Is 1.17; Miq 6.8.

8.19 **El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo** El cuarto mes abarca desde mediados de junio hasta mediados de julio; fue en ese mes cuando los babilonios entraron en la ciudad de Jerusalén (2 Ki 25.3–4; Jer 39.2; 52.6). El quinto mes abarca desde mediados de julio hasta mediados de agosto; en ese mes, el templo fue destruido (Zac 7.3). El ayuno del séptimo mes recordaba el asesinato de Gedalías (véase Zac 7.5, n.). En el décimo mes, el cual abarca desde mediados de diciembre hasta mediados de enero, los babilonios comenzaron el sitio de Jerusalén (Jer 39.1; 52.4). **se convertirán… en gozo y alegría** En Zac 7.8–14 Dios ya había respondido a la pregunta de Zac 7.3: él prefiere obediencia y vida recta, en lugar del cumplimiento de un ritual. Ahora, él promete que los días de ayuno se convertirán en días de fiesta.

8.22 **vendrán muchos pueblos y fuertes naciones… en Jerusalén** Is 2.2–4; 60.3–14; véase Zac 2.11, n.

8.23 **Dios está con vosotros** Véase Is 7.14, n.; 45.14.

Capítulo 9

9.1 **Hadrac** Ciudad en el norte de Siria. **Damasco** La capital de Siria (Is 17.1–3; Jer 49.23–27; Am 1.3–5). **las tribus de Israel** El país entero y no sólo el reino del norte (Zac 1.19; 8.13; 10.6; 11.14).

9.2 **Hamat** Ciudad en Siria (Am 6.2). **Tiro y Sidón** Ciudades fenicias situadas en la costa del mar Mediterráneo, al norte de la tierra de Israel.

9.5 **Ascalón… Gaza… Ecrón… Asdod** Cuatro de las cinco ciudades filisteas; la otra era Gat (Is 14.28–32; Jer 47.1–7; Ez 25.15–17; Jl 3.4–8; Am 1.6–8; Sof 2.4–7).

9.7 **Quitaré la sangre de su boca** Se refiere a la carne con sangre, comida impura, según la Ley de Moisés (Lv 17.10–14). **el jebuseo** Los primeros moradores de Jerusalén, quienes fueron dominados por el rey David cuando conquistó la ciudad (2 Sa 5.6–10; 1 Ch 11.4–9).

9.8 **el opresor** Is 14.4.

9.9 **Alégrate** Zac 2.10; Sof 3.14. **humilde, y cabalgando sobre un asno** Él es el rey mesiánico (Gn 49.10–11), pero viene en son de paz, y no para hacer guerra (v. 10). Un rey guerrero vendría montado en un caballo (Pr 21.31; Jer 17.25). Según Mt 21.4–5 y Jn 12.14–15, ese texto se cumplió cuando Jesús entró en Jerusalén.

9.10 **los caballos de Jerusalén** Is 30.15–16; 31.1; Os 1.7; 14.3; Miq 5.10. **hablará paz** Is 11.6–9; 54.13; Os 2.18; Ef 2.14–18. **de mar a mar** Él será rey de todo el mundo (Sal 46.8–10; 72.8; Is 2.1–5; Miq 4.1–4; Mt 28.18–20).

9.11 **sangre de tu pacto** Ex 24.8; Sal 50.5; Mt 26.28; Mc 14.24; Lc 22.20; 1 Co 11.25.

9.12 **el doble** Is 40.1–2; 61.7.

9.13 **contra tus hijos, oh Grecia** Alejandro Magno, rey de Grecia, derrotó a los persas en 333 a.C. y se hizo señor de todo el mundo civilizado.

9.15 **Jehová de los ejércitos** Véase Zac 1.3, n.

Capítulo 10

10.1 **Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía** Es Dios quien controla las fuerzas de la naturaleza, y no los dioses paganos (Dt 11.14–16; 28.12; Sal 135.7; Jer 14.22; Os 2.8; Am 5.8).

10.2 **los terafines han dado vanos oráculos, y los adivinos han visto mentira** Cosa prohibida por la Ley de Moisés (Dt 18.9–15). **como ovejas… no tiene pastor** Nm 27.17; Jer 50.6–7; Ez 34.5–6; Mt 9.36; Mc 6.34.

10.3 **Jehová de los ejércitos** Véase Zac 1.3, n.

10.4 **De él saldrá la piedra angular** Jer 30.21.

10.6 **Judá… José** Véase Zac 8.13, n. **los haré volver** Jer 31.15–34.

10.9 **los esparciré… aun en lejanos países se acordarán de mí** Sal 137.1, 6; Is 26.13; Jer 51.50.

10.10 **Galaad** Región situada en el lado este del río Jordán. **Líbano** Al norte de Israel. **no les bastará** Is 49.19–20.

10.11 **la tribulación pasará por el mar** Ex 14.21–31.

Capítulo 11

11.1 **Líbano** Véase Zac 10.10, n. Líbano parece una manera de referirse a Tiro y Sidón, situados en la región de Fenicia. **cedros** Aquí y en los versículos siguientes, los árboles representan a las naciones poderosas o a sus reyes (Is 2.11–13; 10.33–34; Ez 31.1–18).

11.2 **Basán** Región situada al noreste del Lago de Galilea.

11.3 **leones… la gloria del Jordán es destruida** Jer 49.19.

11.4 **Así ha dicho Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza** El profeta debe asumir una función que Dios reservó para sí mismo y para su Mesías (Is 40.11; Jer 23.1–6; 31.10; Ez 34; Miq 2.12; 7.14).

11.7 **Gracia… Ataduras** Símbolos de la alianza que Dios hizo con su pueblo.

11.8 **tres pastores** No se sabe quiénes son.

11.9 **la que muriere, que muera** Jer 15.2.

11.12 **treinta piezas de plata** Éste era el precio de un esclavo (Ex 21.32; Mt 26.15). **piezas de plata** En hebreo: *siclos*. El siclo era una pieza o moneda de plata pura que pesaba 11.5 gramos (Lv 27.25).

11.13 **Échalo al tesoro** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «Dale ese dinero al alfarero». **las eché en la casa de Jehová al tesoro** Según algunas versiones antiguas; el texto hebreo dice: «se lo di al alfarero» (Mt 27.3–10).

11.14 **romper la hermandad entre Judá e Israel** Algunos estudiosos lo consideran una referencia al rompimiento definitivo entre el reino del sur y el reino del norte, en 328 a.C., cuando los samaritanos construyeron un templo en Gerizim y dejaron de adorar a Dios en el templo de Jerusalén. Sea como fuera, un rompimiento de ésos no se asocia con la promesa hecha en Ez 37.15–28.

11.15 **un pastor insensato** Ez 34.1–4; Miq 3.1–4; Mc 13.6, 21–22; Jn 5.43.

11.17 **abandona el ganado** Jn 10.12–13.

Capítulo 12

12.1 **Israel** El país entero y no sólo el reino del norte (véase Zac 9.1, n.). **extiende los cielos y funda la tierra** Gn 1.1–2.1.

12.2 **por copa** Llena de la ira de Dios (Sal 75.8; Is 51.17–23; Jer 25.15–29; Ez 23.31–34).

12.5 **Jehová de los ejércitos** Véase Zac 1.3, n.

12.8 **la casa de David** Es decir, los futuros reyes del pueblo de Dios **el ángel de Jehová** Véase Zac 1.8, n.

12.10 **a quien traspasaron** Is 53.5; Jn 19.34, 37; Ap 1.7. **como se llora por hijo unigénito** Jer 6.26; Am 8.10.

12.11 **valle de Meguido** Lugar de importantes batallas (Jue 5.19; 2 Ki 23.29–30; véase Ap 16.16, n.). **Hadadrimón** El dios de los sirios, llamado también «Rimón» (2 Ki 5.18). Los adoradores de ese dios creían que cuando las plantas se secaban, el dios había muerto; por eso lloraban su muerte (véase Ez 8.14, n.).

12.12 **Natán** Hijo del rey David (2 Sa 5.14).

12.13 **Leví** Uno de los doce hijos de Jacob; sus descendientes, los levitas, eran ayudantes de los sacerdotes en el culto del templo. **Simei** Nieto de Leví (Nm 3.20–21).

Capítulo 13

13.1 **manantial abierto** Sal 46.4; Ez 47.1–12; Jl 3.18; Jn 7.37–38; Hechos 2.36–38; Ap 22.1–2.

13.2 **quitaré de la tierra los nombres de las imágenes** Ez 11.18–21; 36.25; Os 2.17.

13.3 **has hablado mentiras en el nombre de Jehová** Jer 23.9–22; Ez 13.1–23; Miq 3.5–7.

13.4 **el manto velloso** Como el manto del profeta Elías (2 Ki 1.8; Mt 3.4; Mc 1.6).

13.5 **No soy profeta; labrador soy** Como el profeta Amós había dicho (Am 7.14).

13.6 **heridas** Al celebrar sus cultos, los adoradores de dioses paganos frecuentemente se herían, para demostrar cuán dedicados eran a su dios (1 Ki 18.28–29; Os 7.14).

13.7 **Levántate oh espada, contra el pastor… dice Jehová** Eso trae a la memoria lo que se dice del siervo de Jehová en Is 53.4, 10. **Jehová de los ejércitos** Véase Zac 1.3, n. **Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas** Estas palabras son citadas por Jesús (Mt 26.31; Mc 14.27; Jn 16.32).

13.8 **la tercera quedará en ella** Ez 5.1–4, 12.

13.9 **meteré en el fuego** Para purificarlos (Is 1.25; 48.10; Jer 6.29–30; Ml 3.2–4). **diré… y él dirá** El pacto entre Dios y su pueblo sería renovado (Jer 31.33–34; Os 2.23).

Capítulo 14

14.1 **el día de Jehová** El gran y terrible día de Jehová (Is 66.15–24; Ez 38.1–39.29; Jl 3.9–21; véase Am 5.18–20, n.; Zac 12.1–13.6, n.).

14.3 **como peleó en el día de la batalla** Ex 14.14; 15.3; 1 Sa 7.10; 2 Ki 19.35; Is 42.13.

14.4 **hacia el oriente y hacia el occidente** Ez 43.1–4.

14.5 **Azal** No se sabe dónde estaba situado. **terremoto en los días de Uzías** Eso fue, aproximadamente, en 750 a.C. (véase Am 1.1, n.).

14.7 **es conocido de Jehová** Mc 13.32. **al caer la tarde habrá luz** Is 60.19–20; Ap 21.23; 22.5.

14.8 **aguas vivas** Véase Zac 13.1, n.

14.9 **Jehová será rey sobre toda la tierra** Sal 93.1; Ap 11.15. **Jehová será uno, y uno su nombre** Ml 1.11; Ap 15.3–4.

14.10 **Geba** Situada unos 10 km. al norte de Jerusalén (2 Ki 23.8). **Rimón** Situada unos 60 km. al sur de Jerusalén. **puerta de Benjamín** Véase Jer 37.13, n. **puerta del Ángulo** Situada al noroeste de la ciudad (2 Ki 14.13; Jer 31.38). **torre de Hananeel** Situada al noreste de la puerta de Benjamín.

14.11 **Jerusalén será habitada confiadamente** Jer 33.16; Ap 22.3.

14.13 **habrá entre ellos gran pánico… trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero** Jue 7.22; 1 Sa 14.20; 2 Ch 20.23; Ez 38.21.

14.14 **Y Judá también peleará en Jerusalén** También se puede traducir como: «Y los hombres de Judá pelearán por Jerusalén».

14.16 **Jehová de los ejércitos** Véase Zac 1.3, n. **fiesta de los tabernáculos** Se celebraba del 15 al 22 de *Etanim*, el mes que abarca desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre (Lv 23.33–36, 39–43). Era la fiesta en la cual se daba gracias a Dios por las cosechas del año anterior, y se oraba por las lluvias para el siguiente año.

14.17 **no vendrá sobre ellos lluvia** Las lluvias de otoño, las cuales venían después de la fiesta de los tabernáculos.

14.18 **la familia de Egipto** Los egipcios no dependen de las lluvias, sino de las inundaciones del río Nilo. Ellos serán castigados con una plaga.

14.20 **SANTIDAD A JEHOVá** Las mismas palabras que aparecían en la placa de oro que el Sumo sacerdote traía en la frente (Ex 28.36–38). Hasta los caballos, los cuales no siempre eran bien vistos (véase Zac 9.9, n.; 9.10, n.), serán santos, es decir, dedicados al servicio de Jehová.

14.21 **toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Jehová** Es decir, dejaría de existir la distinción entre lo puro y lo impuro (Mc 7.1–23). **no habrá en aquel día más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos** Mc 11.15–17; Jn 2.13–16.

Capítulo 1

a. 1.1: Estd 4.24—5.1; 6.14.
b. 1.8: Ap 6.4.
c. 1.8: Ap 6.2.

Capítulo 3

a. 3.1: Estd 5.2.
b. 3.1: Ap 12.10.
c. 3.2: Jud 9.
d. 3.8: Jer 23.5; 33.15; Zac 6.12.
e. 3.10: Miq 4.4.

Capítulo 4

a. 4.3: Ap 11.4.
b. 4.6: Estd 5.2.
c. 4.10: Ap 5.6.
d. 4.11: Ap 11.4.

Capítulo 6

a. 6.2: Ap 6.4.
b. 6.2: Ap 6.5.
c. 6.3: Ap 6.2.
d. 6.5: Ap 7.1.
e. 6.12: Jer 23.5; 33.15; Zac 3.8.

Capítulo 8

a. 8.16: Ef 4.25.

Capítulo 9

a. 9.1: Is 17.1–3; Jer 49.23–27; Am 1.3–5.
b. 9.1–4: Is 23.1–18; Ez 26.1—28.26; Jl 3.4–8; Am 1.9–10; Mt 11.21–22; Lc 10.13–14.
c. 9.5–7: Is 14.29–31; Jer 47.1–7; Ez 25.15–17; Jl 3.4–8; Am 1.6–8; Cntf 2.4–7.
d. 9.9: Mt 21.5; Jn 12.15.
e. 9.10: Sal 72.8.

Capítulo 10

a. 10.2: Mt 9.36; Mc 6.34.

Capítulo 11

a. 11.12–13: Mt 27.9–10.

Capítulo 12

a. 12.10: Jn 19.37; Ap 1.7.

Capítulo 13

a. 13.7: Mt 26.31; Mc 14.27.

Capítulo 14

a. 14.8: Ez 47.1; Jn 7.38; Ap 22.1.

b. 14.11: Ap 22.3.

c. 14.16: Lv 23.39–43.

MALAQUÍAS

1 2 3 4

INTRODUCCIÓN

El nombre Malaquías (en hebreo: *Malkiya*) quiere decir «mi mensajero». Este profeta anunció los mensajes de Dios al pueblo de Judá después de haber sido reconstruido el templo de Jerusalén (3.10). El pueblo no estaba obedeciendo las leyes de Dios, y era necesario que abandonaran sus pecados y sus maldades, pues en breve llegaría el día grande y terrible de Jehová. En ese día, Dios castigaría a los desobedientes y bendeciría a los que le fuesen fieles.

1. CONTENIDO

Por medio de su mensaje, Dios declara su amor eterno por su pueblo y su odio por los edomitas. Condena a los sacerdotes, y el profeta habla de los pecados del pueblo que Dios odia: casamientos con mujeres extranjeras e infidelidad conyugal. El día del juicio está cerca, pero antes Dios enviará a su mensajero para preparar el camino del Señor. Este mensajero es el profeta Elías (4.5–6). De este modo termina el último libro del AT, con la promesa de la venida de aquel que prepararía el camino del Señor, es decir, la venida de Juan el Bautista.

2. MENSAJE

Este libro enseña que Dios castiga a los que lo desobedecen y bendice a quienes lo obedecen. Pero, por sobre todo, muestra que Dios siempre amó a su pueblo escogido y nunca dejará de amarlo (1.2; 3.6, 17). En todo tiempo Dios dice a su pueblo: «volveos a mí, y yo me volveré a vosotros» (3.7).

3. AUTOR Y FECHA

Nada se sabe acerca de Malaquías. Es muy posible que el nombre sea un título: «mi mensajero», en vez de un nombre propio. Anunció sus mensajes después de la reconstrucción del templo de Jerusalén (aproximadamente en 515 a.C.), después del tiempo de los profetas Hageo y Zacarías. Se puede decir, por lo tanto, que esto sucedió entre los años 500 y 450 a.C.

No es posible decir cuándo fue escrito el libro.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

El amor del Señor por Israel 1.1–5

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Amor de Jehová por Jacob

1.1–5 Jehová Dios afirma que él siempre amó al pueblo de Israel, los descendientes de Jacob, y siempre odió a Esaú y a sus descendientes, los edomitas. Los dos pueblos eran enemigos, y varios profetas entregaron el mensaje de Dios condenando a los edomitas (Is 34.5–17; 63.1–6; Jer 49.7–22; Ez 25.12–14; 35.1–15; Am 1.11–12; Abd 1–14).

1 Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías.

2 † Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob,

3 † y a Esaú aborrecí,[a] y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto.

4 † Cuando Edom[b] dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre.

5 † Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea Jehová engrandecido más allá de los límites de Israel.

Jehová reprende a los sacerdotes

1.6–14 Los sacerdotes eran los líderes religiosos del pueblo y debían hacer todo lo posible para guiar al pueblo de acuerdo con la Ley de Dios (2.7–8). Pero ellos ofendían a Dios y lo trataban con desprecio, al ofrecer en sacrificio animales que, según la Ley de Moisés, eran impuros.

6 † El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?

7 † En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable.

8 † Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio,[c] ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos.

9 Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agradarle, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos.

10 † ¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda.

11 † Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque

grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos.

12 Y vosotros lo habéis profanado cuando decís: Inmunda es la mesa de Jehová, y cuando decís que su alimento es despreciable.

13 Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová.

14 Maldito el que engaña, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Reprensión de la infidelidad de Israel

2.1–9 Después de condenar a los sacerdotes (1.6–14), Dios ahora amenaza con castigarlos.

1 Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento.

2 † Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón.

3 † He aquí, yo os dañaré la sementera, y os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con él.

4 † Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví,[a] ha dicho Jehová de los ejércitos.

5 Mi pacto con él fue de vida y de paz,[b] las cuales cosas yo le di para que me temiera; y tuvo temor de mí, y delante de mi nombre estuvo humillado.

6 † La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad.

7 † Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos.

8 † Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos.

9 Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley hacéis acepción de personas.

2.10–16 El profeta condena dos pecados del pueblo de Israel: 1)Algunos hombres judíos se estaban casando con mujeres paganas. 2)Algunos hombres estaban cometiendo adulterio y después se divorciaban de sus esposas.

10 † ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres?

11 † Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación; porque Judá ha profanado el santuario de Jehová que él amó, y se casó con hija de dios extraño.

12 Jehová cortará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela y al que responde, y al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos.

13 † Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano.

14 Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu

pacto.

15 † ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud.

16 † Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales.

El día del juicio se acerca

2.17—3.5 El día del juicio es el día de Jehová grande y terrible (véase Jl Intr. 2.1), cuando Dios castigará a quienes no lo honran (3.5). En ese Día, Dios purificará a los sacerdotes, y ellos nuevamente podrán ofrecer a Dios los sacrificios que él exige (3.3).

17 † Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el Dios de justicia?

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

1 † He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí;[a] y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.

2 † ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste?[b] Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores.

3 † Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.

4 Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos.

5 † Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos.

El pago de los diezmos

3.6–12 Los diezmos, es decir, la décima parte de las cosechas y de los animales, eran ofrecidos a Dios, de acuerdo con lo que ordenaba la Ley de Moisés (Lv 27.30, 32; Nm 18.21–24; Dt 12.6; 14.22–26; Nehh 13.12).

6 † Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

7 † Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos?

8 ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.

9 Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

10 † Traed todos los diezmos al alfolí[c] y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

11 Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos.

12 † Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.

Diferencia entre el justo y el malo

3.13–18 Nuevamente, el pueblo se queja de Dios, diciendo que de nada sirve seguir sus mandamientos, pues los desobedientes y los rebeldes no son

castigados. Pero Dios responde que vendrá el día cuando él les pedirá cuentas a todos, tanto a buenos como a malos.

13 Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti?

14 † Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?

15 † Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon.

16 † Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.

17 † Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.

18 † Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6

El advenimiento del día de Jehová

4.1–6 En el día de Jehová, Dios castigará a los malos y bendecirá a los que le temen (véase Ml 2.17—3.5, n.).

1 † Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.

2 † Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.

3 Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.

4 † Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.

5 † He aquí, yo os envío el profeta Elías,[a] antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

6 † Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

MALAQUÍAS NOTAS

Capítulo 1

1.2 **Yo os he amado** Dt 4.7; 7.7–8; Jer 31.3; Os 11.1–4. **¿No era Esaú hermano de Jacob?** Hijos gemelos de Isaac y Rebeca (Gn 25.19–26).

1.3 **a Esaú aborrecí** «Aborrecí» es una manera de decir «no escogí» o «rechacé» (Ro 9.10–13). **sus montes** La tierra de Edom, situada al sudeste de Judá.

1.4 **Edom** Gn 36.1, 9. **Jehová de los ejércitos** Este título presenta a Dios como el jefe supremo de las fuerzas celestiales.

1.5 **Sea Jehová engrandecido más allá de los límites de Israel** Dios es el Rey de todo el mundo (v. 11, 14; Sal 99.1–3; 102.15; Is 19.23–25; Sof 3.9–10; Zac 9.1–8; 14.9).

1.6 **El hijo honra al padre** Ex 20.12; Jer 3.19. **soy yo padre** Raramente en el AT se habla acerca de Dios como padre (Dt 32.6, 18; Sal 89.26; Is 63.16; 64.8).

1.7 **ofrecéis sobre mi altar pan inmundo** Es decir, animales ciegos, cojos o enfermos (v. 8); animales hurtados (v. 13) y animales defectuosos (v. 14; Lv 22.17–25; Dt 15.19–21).

1.8 **príncipe** El hombre que los persas habían escogido para gobernar Judea (Neh 5.14; Hag 1.1).

1.10 **ni de vuestra mano aceptaré ofrenda** Is 1.11–13; Jer 6.19–20; Am 5.21–24.

1.11 **en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia** Sal 50.14, 23; 51.19; 141.2. **grande es mi nombre entre las naciones** Véase v. 5, n.; Is 19.19, 21, 23.

Capítulo 2

2.2 **vuestras bendiciones** Nm 18.8–19; Dt 18.1–8.

2.3 **el estiércol de vuestros animales** Tenía que ser llevado fuera del campamento (Ex 29.14).

2.4 **mi pacto con Leví** Nm 25.10–13; Neh 13.29; Jer 33.21–22. Los sacerdotes eran descendientes de Aarón, hermano de Moisés y nieto de Leví (Nm 3.1–4). Todos los otros descendientes de Leví, los levitas, eran los ayudantes de los sacerdotes (Nm 3.5–39).

2.6 **a muchos hizo apartar de la iniquidad** Como prevé Dt 33.8–10.

2.7 **de su boca el pueblo buscará la ley** Una de las principales responsabilidades de los sacerdotes (Lv 10.11; Dt 21.5).

2.8 **vosotros os habéis apartado del camino** Un ejemplo de eso aparece en Miq 3.11.

2.10 **padre** Véase 1. 6, n.

2.11 **Judá** El reino del sur. **Prevaricó Judá** Aquí, el profeta habla acerca de los que se habían casado con mujeres paganas y comenzaron a adorar a dioses paganos. **Israel** El reino del norte. **hija de dios extraño** Es decir, mujeres no judías (Ex 34.15–16; Dt 7.3–4; Jos 23.12–13; Neh 13.23–28).

2.13 **no miraré más a la ofrenda** Ml 1.10.

2.15 **¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu?** Gn 2.7. Otra traducción posible: «No es cierto que el Dios único creó al ser humano de carne y de espíritu?» El texto hebreo dice: «¿Y no hizo él uno, y había un poco de espíritu en él?».

2.16 **repudio** En aquel tiempo, el hombre judío tenía el derecho de divorciarse de su esposa, pero la mujer no podía divorciarse de su esposo (véase Mc 10.12, n.). **no seáis desleales** Gn 2.24; Pr 5.18–19; Mc 10.2–9; Ef 5.25–33.

2.17 **¿dónde está el Dios de justicia?** Esta pregunta refleja el cinismo de aquellos que piensan que a Dios no le importa (Job 21.7–18).

Capítulo 3

3.1 **Jehová de los ejércitos** Véase Ml 1.4, n. **mi mensajero** En Ml 4.5, él es identificado con Elías; en el NT, con Juan el Bautista (Mt 11.10; Mc 1.2; Lc 1.76; 7.27).

3.2 **¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida?** Is 13.6; Ez 30.2–3; Jl 1.15; 2.11; Am 5.18–20; 8.9–14; Sof 1.14–18; Ap 6.17. **como fuego** Mt 3.10–12; 1 Co 3.13.

3.3 **los hijos de Leví** Véase Ml 2.4, n. **los afinará como a oro** 1 Pe 1.7.

3.5 **los que defraudan… a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero** Dt 24.17–22; 27.19; Jer 22.3.

3.6 **no cambio** Nm 23.19. El amor de Dios por su pueblo es constante (véase Ml 1.2, n.; Heb 13.8). **hijos de Jacob** Jer 9.4.

3.7 **Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros** Is 55.7; Jer 3.22; Zac 1.3; Stg 4.8.

3.10 **Traed todos los diezmos** El pueblo no entregaba los diezmos, porque pensaba que al final les faltaría de comer, en una situación semejante a la descrita en Hag 1.1–11 (véase Hag 1.1–11, n.; 1.7, n.).

3.12 **todas las naciones os dirán bienaventurados** Is 61.9. **tierra deseable** La tierra de Israel.

3.14 **¿Qué aprovecha…?** Véase Ml 2.17, n.

3.15 **Bienaventurados son los soberbios… son prosperados** Job 21.7–16; Sal 37.35; 73.1–20; Jer 12.1.

3.16 **fue escrito libro de memoria** Ex 32.32; Sal 69.28; 139.16; Is 30.8; Dn 12.1; Ap 3.5; 13.8; 20.15; 21.27.

3.17 **especial tesoro** Ex 19.5; Dt 7.6–8. **el día** El día del juicio (véase Ml 2.17–3.5, n.; 3.2, n.). **los perdonaré** Sal 103.12–13.

3.18 **la diferencia entre el justo y el malo** Sal 1.1–6.

Capítulo 4

4.1 **Jehová de los ejércitos** Véase Ml 1.4, n. **los abrasará** Mt 3.9–12.

4.2 **nacerá el Sol de justicia** Is 60.1, 19; Lc 1.78–79; 2.32.

4.4 **ley… al cual encargué en Horeb** Ex 19.1–20.21; 24.1–18; Dt 5.1–22.

4.5 **el profeta Elías** En el NT, él es identificado como Juan el Bautista (Mt 11.14; 17.10–13; Mc 9.11–13; Lc 1.17; Jn 1.21). **el día de Jehová, grande y terrible** Jl 1.15.

4.6 **padres… hijos** Lc 1.17.

Capítulo 1

a. 1.2–3: Ro 9.13.
b. 1.2–5: Is 34.5–17; 63.1–6; Jer 49.7–22; Ez 25.12–14; 35.1–15; Am 1.11–12; Abd 1–14.
c. 1.8: Dt 15.21.

Capítulo 2

a. 2.4: Nm 3.11–13.
b. 2.5: Nm 25.12.

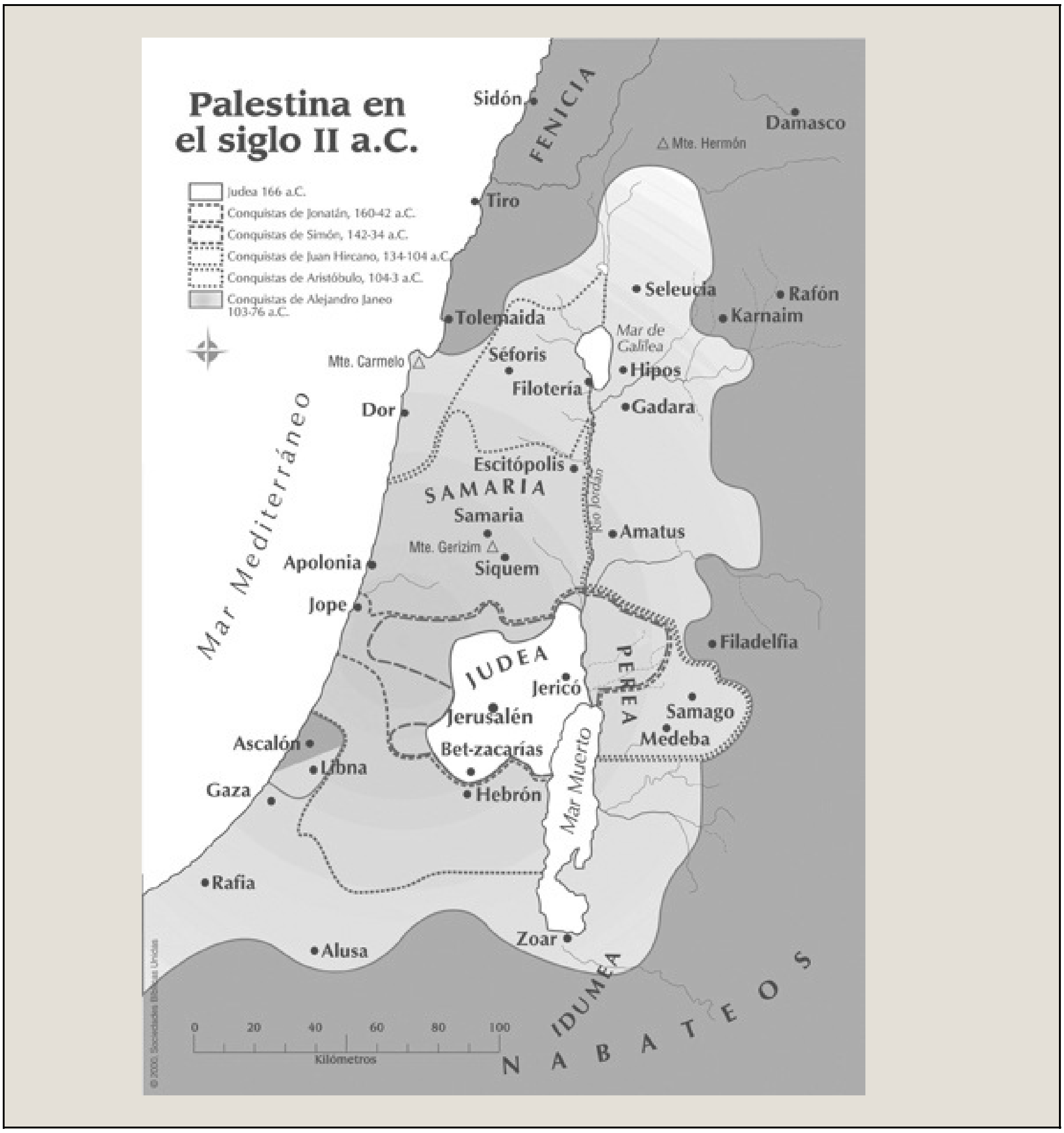
Capítulo 3

a. 3.1: Mt 11.10; Mc 1.2; Lc 1.76; 7.27.
b. 3.2: Ap 6.17.
c. 3.10: Lv 27.30; Nm 18.21–24; Dt 12.5–7; 14.22–29; Nehh 13.12.

Capítulo 4

a. 4.5: Mt 11.14; 17.10–13; Mc 9.11–13; Lc 1.17; Jn 1.21.

Nuevo Testamento



Palestina en el siglo II a.C.
Judea 166 a.C.
Conquistas de Jonatán, 160-42 a.C.
Conquistas de Simón, 142-34 a.C.
Conquistas de Juan Hircano, 134-104 a.C.
Conquistas de Aristóbulo, 104-3 a.C.
Conquistas de Alejandro Janeo 103-76 a.C.
Sidón
FENICIA
Damasco
Mte. Hermón
Tiro
Seleucia
Rafón
Karnaim
Tolemaida
Mar de Galilea
Mte. Carmelo
Séforis
Hipos
Filotería
Gadara
Dor
Mar Mediterráneo
Escitópolis
SAMARIA
Río Jordán
Samaria
Amatus
Mte. Gerizim
Apolonia
Siquem
Jope
Filadelfia
JUDEA
PEREA
Jericó
Samago
Jerusalén
Medeba
Ascalón
Bet-zacarías
Libna
Mar Muerto
Gaza
Hebrón
Rafia
Zoar
Alusa
IDUMEA
0 20 40 60 80 100
Kilómetros
NABATEOS

INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO

Nuevo Testamento es el nombre que se da al conjunto de los veintisiete libros cristianos que son parte de la Santa Biblia. Contrasta el adjetivo «nuevo» en esta colección de escritos cristianos con los treinta y nueve libros de la Biblia Hebrea, que los cristianos llaman «Antiguo Testamento».

La palabra «testamento» significa «pacto». Dios había hecho un pacto con su pueblo escogido, el pueblo de Israel: ellos serían su pueblo, y él sería su Dios (Gn 15.17–20; 17.1-14, 21; 28.10-15). Por medio del profeta Jeremías, Dios prometió hacer un nuevo pacto con su pueblo (Jer 31.31–34), y su promesa se cumplió por medio de Jesucristo (Lc 22.20; Heb 9.15). Son parte del pueblo del Nuevo Pacto todas las personas que aceptan y proclaman a Jesucristo como su Señor y Salvador.

Los primeros seguidores de Jesús eran judíos, lo mismo que Jesús. Todos ellos tenían como su Biblia las Escrituras del Antiguo Testamento. Los escritores de los libros del Nuevo Testamento («Nuevo Pacto») recurrieron al Antiguo Testamento para demostrar que, por medio de Jesucristo, Dios había cumplido las promesas que él había hecho a su pueblo. Jesús mismo hizo esto, como se observa claramente en Lc 24.25–37, 44–47.

Todos los libros del Nuevo Testamento fueron escritos en griego, el griego ***koiné*** («común»), que se hablaba en todo el Imperio Romano. Cuando los autores citaban el Antiguo Testamento, usaban la Septuaginta, es decir, la traducción griega de las Escrituras hebreas, que se llevó a cabo en el siglo III a.C. En varios lugares la Septuaginta difiere del texto hebreo, como puede verse en la cita del Sal 40.6 en Heb 10.5.

Los títulos «Antiguo Testamento» y «Nuevo Testamento» comenzaron a usarlos los cristianos hacia fines del siglo II d.C.

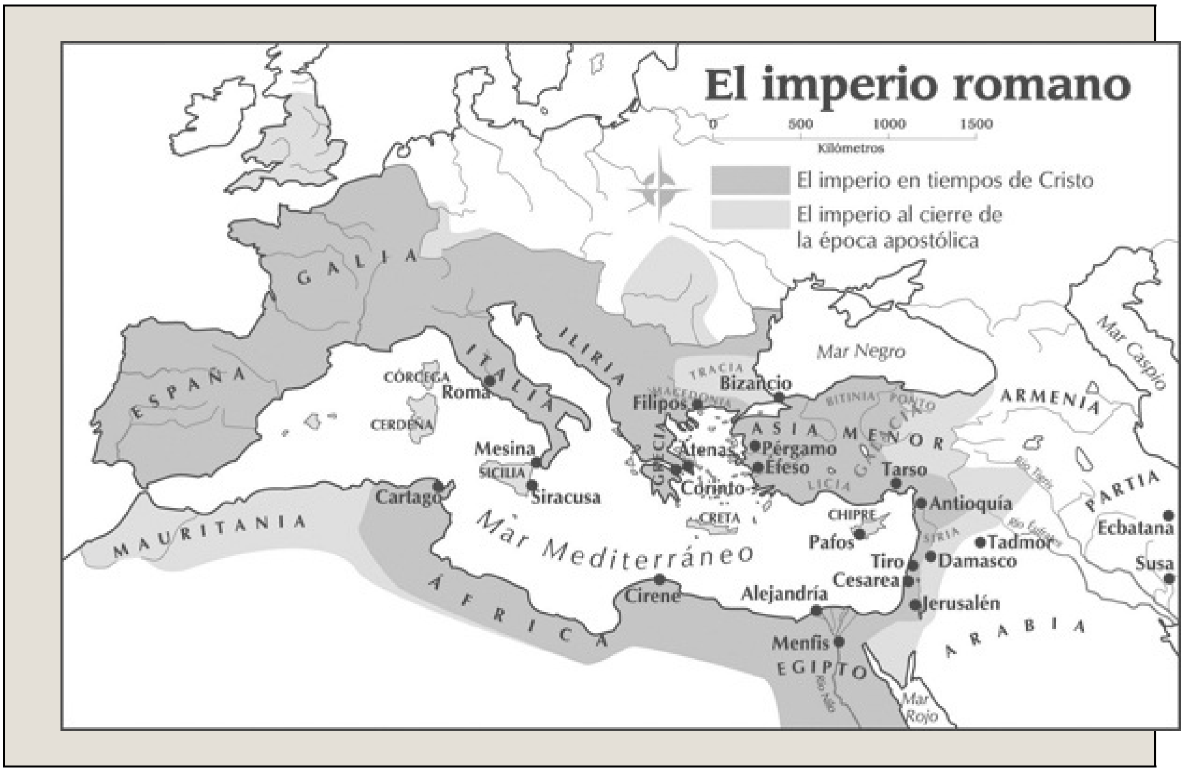
1. CONTENIDO

Los libros del Nuevo Testamento se organizan en cuatro grupos:

1. **Los cuatro Evangelios:** Mateo, Marcos, Lucas y Juan (véase Introducción a los Evangelios).
2. **Un libro histórico:** Hechos de los Apóstoles. Escrito por el autor del Evangelio de Lucas. Este libro narra la historia del cristianismo primitivo, desde la ascensión de Jesús al cielo (33 d.C.) hasta que Pablo llegó a Roma, como prisionero, en 63 d.C.
3. **Las veintiuna Epístolas:**
    a. Trece Epístolas de Pablo: Romanos, 1 Corintios, 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses; 1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito y Filemón.
    b. La Epístola a los Hebreos (no trae el nombre del autor).

c. Siete Epístolas generales: Santiago, 1 Pedro, 2 Pedro, 1 Juan, 2 Juan, 3 Juan y Judas.

4. El Apocalipsis.



2. EL TEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO

Los veintisiete libros del Nuevo Testamento fueron escritos en griego, durante la segunda mitad del siglo I de la era cristiana. Al parecer, el primero en ser escrito fue la Primera Epístola de Pablo a los Tesalonicenses, alrededor del año 50 d.C. Se considera que el último en ser escrito fue el Evangelio de Juan, hacia el final del siglo I d.C.

Todos los documentos originales (llamados «autógrafos», que significa «escritos por el autor») se han perdido. Lo que tenemos son copias de copias, hechas a mano. Las copias más antiguas datan del siglo II de la era cristiana. En total, se han preservado más de cinco mil manuscritos griegos, aunque sólo unos doscientos son copias completas del Nuevo Testamento. Sin embargo, tenemos más y mejores manuscritos del Nuevo Testamento que de cualquier otro libro de la antigüedad. Eso significa que, en cuanto al texto original, estamos seguros en por lo menos el 99% del Nuevo Testamento.

Para editar un Nuevo Testamento griego, se trabaja con todos los manuscritos griegos disponibles. También se tienen en cuenta las traducciones antiguas hechas al latín, el siríaco, el copto, el etíope, el armenio y otras lenguas. Esas traducciones son importantes en la medida en que reflejan el original griego a partir del cual fueron hechas. Asimismo, hay millares de citas del Nuevo Testamento hechas por autores cristianos durante los primeros tres o cuatro siglos de la era cristiana.

3. EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

«Canon» viene de la palabra griega ***kanon***, que significa «regla», «medida», «norma». Los veintisiete libros del Nuevo Testamento fueron escritos en un período de aproximadamente cincuenta años, pero pasó mucho tiempo antes de que se alcanzara un acuerdo general en cuanto a cuáles libros eran confiables y podían ser la norma de fe y conducta de los seguidores de Cristo.

Poco a poco, los libros fueron aprobados. Ya en el siglo II, había acuerdo en cuanto a los cuatro Evangelios y algunas Epístolas del apóstol Pablo. Al final del siglo III, se había alcanzado un consenso general en cuanto al número de los libros, pero hubo que esperar hasta el siglo IV para alcanzar la completa unanimidad: eran veintisiete libros, ni más ni menos, que revelaban lo que los cristianos necesitan creer y cómo deben vivir.

4. EL MUNDO DEL NUEVO TESTAMENTO

4.1. LA SITUACIÓN POLÍTICA

Cuando Jesús nació, la tierra de Israel era parte del Imperio Romano y estaba gobernada por el rey Herodes el Grande (47–4 a.C.). Después de la muerte de Herodes (Mt 2.19–21), el reino se dividió entre sus hijos: Arquelao, tetrarca de Judea y Samaria (Mt 2.22); Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea (Lc 3.1), y Felipe, tetrarca de Iturea, Traconite y otras regiones orientales del norte (Lc 3.1).

En el año 6 d.C., Arquelao fue depuesto por el Emperador Augusto, y de allí en adelante Judea fue gobernada por procuradores romanos. Uno de ellos, Poncio Pilato, gobernó del 26 al 36 d.C.

Aun cuando las autoridades romanas pudieran intentar el gobernar con justicia, para muchos judíos resultaba intolerable que el pueblo de Dios estuviera dominado por gentiles. Los miembros del partido de Herodes (Mt 22.16; Mc 3.6; 12.13) querían que, en lugar del gobernador romano, gobernara uno de los descendientes del rey Herodes. Los nacionalistas, también conocidos como «Zelotes» (Lc 6.15; Hechos 1.13), querían llevar a los judíos a rebelarse contra Roma. Finalmente, en 66 d.C. estalló la rebelión, la cual duró hasta el año 70, cuando los romanos destruyeron Jerusalén y el templo.

Ante esta situación, muchos judíos abandonaron Palestina y pasaron a vivir en el mundo gentil, con lo que aumentó el número de judíos que vivían en la diáspora. En lugar del templo como centro del culto, las sinagogas se convirtieron en el centro principal del judaísmo, y antes de que terminara el siglo I d.C. quedó definido el canon de la Biblia Hebrea (el Antiguo Testamento).

Para los cristianos de aquel tiempo, el poder de Roma fue un beneficio. Las excelentes carreteras facilitaban los viajes de los misioneros cristianos, que llevaban el evangelio a todos los pueblos. Las autoridades romanas habían clasificado el judaísmo como una «religión lícita» y, por extensión, hicieron lo mismo con la religión cristiana. No iba contra la ley romana ser cristiano.

Pero a fines del siglo I Roma comenzó a exigir que todos los ciudadanos del

Imperio confesaran que el Emperador era divino. Eso no lo podían hacer los seguidores de Jesús, y por eso fueron perseguidos y condenados a muerte. Fue en ese tiempo cuando se escribió el Apocalipsis, que es el último libro del Nuevo Testamento.

4.2. LA SITUACIÓN RELIGIOSA

En el siglo I de la era cristiana Jerusalén era la ciudad de Dios, y era en el templo donde él se hacía presente entre su pueblo. Allí, los judíos ofrecían sus sacrificios. Jerusalén era el escenario de las grandes fiestas religiosas, entre las que destacan: la Pascua, la fiesta de las Cosechas y la fiesta de los Tabernáculos. Durante esas festividades todos los varones judíos debían ir a Jerusalén y participar en ellas (Dt 16.16–17).

El *Sumo sacerdote* ocupaba el cargo más alto en la jerarquía religiosa de los judíos. Era el presidente del *Concilio*, integrado por setenta y un miembros, incluido el presidente. Una vez al año, en el Día del perdón, el Sumo sacerdote entraba en el Lugar santísimo del templo y allí ofrecía sacrificios para obtener el perdón por sus propios pecados y por los del pueblo de Israel.

En los días de Jesús, el Sumo sacerdote era Caifás (18–36 d.C.), yerno de Anás, que había sido el Sumo sacerdote antes que él (véase Lc 3.2, n.; Jn 18.12–14).

Otros miembros del Concilio eran los *jefes de los sacerdotes*, miembros de familias sacerdotales importantes.

Los *sacerdotes* eran descendientes de Aarón, bisnieto de Leví hijo de Jacob. Ellos ofrecían los sacrificios en el templo de Jerusalén. Los *levitas*, ayudantes de los sacerdotes, eran descendientes de Leví, pero no de Aarón. Además de ayudar a los sacerdotes a ofrecer los sacrificios, ellos formaban la guardia del templo, y mantenían el orden y defendían el templo contra cualquier ataque.

Los ***fariseos*** seguían rigurosamente la Ley de Moisés y mantenían las tradiciones y las costumbres de los antepasados. Varias veces Jesús los criticó severamente, pues daban más valor a sus tradiciones que a las leyes de Dios (Mt 23.23). Pero había fariseos, como Nicodemo, que oían a Jesús con agrado (Jn 3.1–20; 7.50-51; 19.39-40). El apóstol Pablo fue educado como fariseo (Hechos 23.6; 26.4-5; Flp 3.5–6).

Los *saduceos* ejercían gran influencia religiosa y política, especialmente como miembros del Concilio. Ellos no creían en la resurrección de los muertos ni en la existencia de ángeles o espíritus (Mt 22.23; Hechos 23.8).

Los *maestros de la Ley* eran grandes conocedores de la Ley de Moisés y daban mucho valor a las opiniones de los famosos maestros del pasado (Mt 7.28–29). Recibían el título de «Rabí», que significa «mi Maestro» (Mt 23.7). También Jesús fue llamado así (Jn 1.38; 20.16).

Los *samaritanos* (palabra que significa «natural de Samaria») vivían en la región situada entre Judea, al sur, y Galilea, al norte. Los que vivían en Judea y en Galilea no los consideraban judíos. Los samaritanos tenían su propio templo (Jn 4.20) y aceptaban como libro sagrado sólo el Pentateuco (es decir, los primeros cinco libros de la Biblia Hebrea). Entre judíos y samaritanos existía una gran enemistad (Lc 9.51–56; Jn 4.9; 8.48), hecho que hace más impresionante la historia del buen samaritano,

narrada por Jesús (Lc 10.26–37).

Introducción a los evangelios

«Evangelio» es la traducción de la palabra griega que significa «buena noticia» o «buena nueva». En el Nuevo Testamento, la palabra significa «La buena noticia que habla acerca de Jesucristo, Hijo de Dios» (Mc 1.1), es decir, el mensaje que trae salvación y vida eterna a todos los que lo aceptan.

Ese mensaje de salvación es el cumplimiento de las promesas que Dios había hecho al pueblo de Israel por medio de los profetas. En Nazaret, la ciudad donde había crecido, Jesús fue a la sinagoga y, en el culto, leyó Isaías 61.1–2, que habla acerca del Siervo del Señor, escogido por Dios «para dar buenas noticias a los pobres...predicar el año agradable del Señor» (Lc 4.18–19).

Ese mensaje es para todos. Así, después de la resurrección y de la ascensión de Jesús al cielo, los apóstoles y otros seguidores de Jesús fueron a todos los pueblos del Imperio Romano, para anunciarles las buenas noticias de salvación.

Algún tiempo después, se escribieron los cuatro Evangelios. Son libros que hablan acerca de Jesucristo, de sus enseñanzas, sus curas y otros milagros, su muerte, resurrección, y ascensión al cielo.

Los Evangelios no tienen como propósito narrar todo lo que Jesús hizo y enseñó durante su ministerio público de aproximadamente tres años. Y no siempre concuerdan perfectamente en los detalles acerca de las cosas que Jesús enseñó. Eso queda claro por la comparación entre, por ejemplo, Mt 8.5–13 y Lc 7.1–10 (la curación del siervo de un oficial romano) y Mt 6.9–13 y Lc 11.2–4 (las dos versiones de la oración que Jesús enseñó a sus discípulos).

Jesús enseñaba en lengua aramea y, tal vez, también en hebreo. Sin embargo, todos los Evangelios fueron escritos en griego, la lengua común del Imperio Romano en aquel tiempo.

1. LOS CUATRO EVANGELIOS

Cada uno de los autores de los cuatro Evangelios trató de preservar, por escrito, las buenas noticias acerca de la vida y las enseñanzas de Jesús. Ellos no eran historiadores, sino evangelistas, es decir, que escribieron sus relatos para fortalecer la fe de sus lectores (Jn 20.30–31).

Antes de que los Evangelios fueran escritos, y en obediencia a la orden de Jesús, los apóstoles y los otros testigos fueron a varias partes del mundo, y allí proclamaron las buenas nuevas (Mt 28.18–20).

Todo indica que, poco a poco, comenzaron a aparecer documentos escritos, los cuales narraban lo que Jesús había hecho y enseñado. Esos documentos se volvieron muy importantes, especialmente cuando empezaron a morir los testigos oculares. Según los especialistas, uno de esos documentos, que registraba las enseñanzas de Jesús, habría sido usado por los escritores de los Evangelios de Mateo y Lucas. Ese

hecho explicaría las semejanzas entre, por ejemplo, el Sermón del Monte en Mateo (cap. 5–7) y los pasajes paralelos en Lucas.

Al parecer, los Evangelios de Mateo y de Lucas fueron escritos entre los años 80–90 d.C., y el Evangelio de Juan en la década de los años 90 d.C. Se considera que el Evangelio de Marcos fue escrito alrededor del año 65 d.C., es decir, antes que los demás.

2. LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas son llamados «sinópticos», palabra que significa «del mismo punto de vista». El Evangelio de Marcos parece haber sido una de las fuentes principales de los Evangelios de Mateo y de Lucas. De los 661 versículos en Marcos, sólo 31 no aparecen en los Evangelios de Mateo y Lucas. De los 1.060 versículos de Mateo, unos 500 provienen de Marcos; y de los 1.149 versículos de Lucas, unos 336 provienen de Marcos.

Si todo el material que se encuentra en los cuatro Evangelios fuera representado por el número 100 (es decir, 100%), con la siguiente tabla se demostraría cómo los cuatro concuerdan y divergen entre sí. La columna **A** contiene el porcentaje del material en un Evangelio que se encuentra también en uno o más de los otros tres; la columna **B** da el porcentaje del material en cada Evangelio que no se encuentra en ninguno de los otros Evangelios.

	A	B
Marcos	93	7
Mateo	58	42
Lucas	41	59
Juan	8	92

Es una bendición extraordinaria el tener cuatro Evangelios, cada uno de los cuales, bajo la inspiración del Espíritu Santo, relata de manera singular lo que Jesús hizo y enseñó. El Evangelio de Juan nos recuerda: «Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir» (Jn 21.25). Pero lo que ellos nos dejaron por escrito es suficiente para que creamos que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengamos vida por medio de él (Jn 20.31).

3. EL TEXTO ORIGINAL

Todos los textos originales (llamados «autógrafos», es decir, «escritos por el autor») de los Evangelios se han perdido. Lo que tenemos son copias de copias de los textos originales. Pero esas copias son tantas, y tan antiguas, que el Nuevo Testamento Griego editado por los especialistas bíblicos es altamente confiable. Sin embargo, existen algunos problemas textuales. Entre ellos resaltan, por ejemplo, Mt 6.13; Mc 9.44, 46; 11.26; 15.28; 16.9-20; Lc 17.36; 23.17; Jn 8.1–11. Se trata de textos que aparecen en copias más recientes del original griego, pero que no son parte de los mejores y más antiguos manuscritos, los cuales fueron descubiertos durante los siglos XIX y XX. En cada caso, esta Biblia de estudio agrega una nota aclaratoria, por ejemplo: «Estas palabras no son parte del texto original griego», o algo semejante.

Los Herodes del Nuevo Testamento

Herodes, el Grande: rey de Judea, 37–4 a.C. (Mt 2.1–22; Lc 1.5)

Herodes Antipas: (hijo de Herodes, el Grande) Gobernador da Galilea y de Perea, 4 a.C.-30 d.C. (Mt 14.1–10; Mc 6.14–29; 8.15; Lc 3.1, 19–20; 8.3; 9.7, 9; 13.31; 23.6-12, 15; Hch 4.27; 13.1)

Herodes Agripa I: (nieto de Herodes, el Grande) Gobernador da Palestina, 41–44 d.C. (Hch 12.1–6, 11, 19–23)

Herodes Agripa II: (hijo de Agripa I) Rey de territorios en el norte de Palestina, 50–54 d.C. (Hch 25.13–26; 26.1-2, 19, 26, 32)

Herodías: (hermana de Herodes Agripa I) Primero se casó con Herodes Felipe, un tío suyo que vivía en Roma, con quien tuvo una hija, Salomé; después se casó con otro tío, Herodes Antipas, medio-hermano de Herodes Felipe (Mt 14.3; Mc 6.17)

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN

SAN MATEO

INTRODUCCIÓN

Dos cosas demuestran la importancia del **Evangelio de Mateo**: es el Evangelio más citado por los escritores cristianos de los primeros siglos después de Cristo, y finalmente quedó como el primero de los cuatro Evangelios según el orden en que aparecen en el Nuevo Testamento.

Resulta impresionante captar el énfasis que este Evangelio pone en las costumbres y enseñanzas de los judíos. En primer lugar, aparece la lista de los antepasados de Jesús, que traza su descendencia a partir de Abraham, fundador de la raza y religión de los hebreos, e incluye al rey David, el más importante de todos los reyes de Israel. Así comienza la historia de Jesús, el Señor y Rey, es decir, el Mesías que Dios había prometido enviar al pueblo de Israel.

1. CONTENIDO

Mateo habla acerca de la vida y las enseñanzas de Jesús, pero su Evangelio no es una biografía completa del Salvador. Hay muchas cosas acerca de la persona y las actividades de Jesús que sería agradable conocer, pero que no se relatan. Desde el nacimiento de Jesús hasta el comienzo de su ministerio transcurrieron aproximadamente treinta años, aunque Mateo no nos dice nada acerca de ese período de la vida del Maestro.

Este evangelio comienza con la lista de los antepasados de Jesús y con la narración de su nacimiento (1.1—2.23). Continúa con el ministerio de Juan el Bautista (3.1–12), y con el bautismo y la tentación de Jesús (3.13—4.11). La parte central del Evangelio (4.12—18.35) habla del ministerio de Jesús en Galilea. Al terminar esa etapa de sus actividades, Jesús va a Jerusalén (19.1—20.34). Con lujo de detalles cuenta el evangelista lo que sucedió en Jerusalén y sus alrededores (21.1—27.66), y termina su Evangelio con la resurrección y la aparición de Jesús a sus discípulos en Galilea. Más de una tercera parte del Evangelio (caps.21—28) está dedicada a esa última semana de la vida de Jesús.

La intención principal del autor es demostrar que Jesús es el Mesías, y por eso cita el Antiguo Testamento más que cualquier otro evangelista. En Mateo hay cuarenta y una citas, veintiuna de las cuales aparecen también en Marcos y en Lucas. De las veinte restantes, diez no aparecen en ningún otro libro del Nuevo Testamento. Muchas veces la cita comienza así: «Todo eso aconteció para que se cumpliese lo dicho...»

(1.22; 2.15, 17–18, 23; 4.14–16; 12.17–21, 26.54, 56; 27.9–10)

2. MATEO Y LOS OTROS EVANGELIOS

Cada uno de los autores de los cuatro Evangelios recopiló y organizó el material de que disponía, con el propósito de proclamar el mensaje central de la iglesia cristiana: Jesús de Nazaret es el Salvador que Dios prometió enviar, y es el Señor de todos los que lo aceptan. Al presentar este mensaje, cada escritor destaca ciertas características, y es por eso que existen diferencias entre los cuatro Evangelios. Como alguien ha dicho: «los evangelistas no son fotógrafos, sino artistas, y cada pintura de Jesús difiere de las otras».

¿Qué relación existe entre los cuatro Evangelios? La respuesta que da la mayoría de los estudiosos es que Marcos fue escrito primero, y que Mateo y Lucas tuvieron a la mano el Evangelio de Marcos al momento de escribir sus libros. Mateo y Lucas debieron haberse servido también de otro documento que recogía varias enseñanzas de Jesús. Por otra parte, Mateo contiene información que no se encuentra en los otros Evangelios, como la genealogía de Jesús (1.1–17), la historia del nacimiento e infancia de Jesús (1.18—2.23), varios acontecimientos que involucran a Pedro (14.28–31; 16.16–19; 17.24–27; 26.51–54) y la muerte de Judas (27.3–10). Véase Introducción a los Evangelios.

3. JESÚS Y LA LEY DE MOISÉS

En Mateo, Jesús se presenta como un maestro. El evangelista tiene el cuidado de organizar muchas de las enseñanzas de Jesús en cinco discursos (caps. 5—7; 10; 13; 18; 24—25), cada uno de los cuales termina con la frase: «cuando terminó Jesús estas palabras...», o algo parecido (7.28; 11.1; 13.53; 19.1; 26.1). En el cap. 23, el autor reúne una serie de críticas y denuncias de Jesús contra los fariseos y los maestros de la Ley de Moisés. Aunque reconocía la autoridad que tenían para explicar la Ley de Moisés, Jesús los condena porque ellos mismos no hacen lo que mandan hacer a otros.

El Mesías tiene más autoridad que Moisés. Para entregar la nueva Ley al pueblo de la nueva alianza, Jesús sube al monte, y allí se sienta y transmite sus enseñanzas a sus seguidores (5.1–2). él tiene autoridad para criticar la antigua Ley y modificarla de acuerdo con su mensaje. Después de hablar acerca de la Ley de Moisés (5.17–19), Jesús declara que el pueblo de la nueva alianza debe ser más fiel en el cumplimiento de la voluntad de Dios que los maestros de la Ley y los fariseos (5.20). En una serie de enseñanzas que se relacionan con seis de los diez mandamientos (5.21–26, 27–30, 31–31, 33–37, 38–40, 43–48), Jesús muestra cuán superior es su enseñanza a la Ley de Moisés. Otro detalle que muestra la influencia del judaísmo en Mateo es el uso de la expresión «reino de los cielos». Mientras que los otros Evangelios hablan del «reino de Dios», en Mateo esa expresión sólo aparece cinco veces, en tanto que la expresión «reino de los cielos» aparece treinta y tres veces. Esto se debe a la reverencia que los judíos daban al nombre de Dios, por lo cual reemplazaban su santo nombre por otras palabras o expresiones alusivas.

4. MATEO Y LA IGLESIA

La palabra griega *ekklesía* (generalmente traducida «iglesia»), que no aparece en ninguno de los otros Evangelios, se encuentra tres veces en Mateo (una en 16.18 y dos en 18.17). El discurso del cap. 18 habla de cómo los miembros de la comunidad de la nueva alianza, es decir, la iglesia, deben tratarse entre sí. Es posible considerar el sermón del monte (caps.5—7) como la carta fundamental de la nueva comunidad, en la cual están escritos los privilegios, las responsabilidades y el destino de los que forman parte de la nueva alianza.

5. AUTOR, FECHA Y LUGAR

No se sabe con certeza quién escribió este Evangelio, pues el autor no se identifica. Según una tradición antigua, el autor de este Evangelio fue el apóstol Mateo.

Mateo aparece en nuestras Biblias como el primer Evangelio, pero eso no significa que fuera el primero en ser escrito. La mayoría de los estudiosos piensa que Marcos fue escrito primero y que Mateo vino después, entre los años 80 ó 90 del siglo I de nuestra era.

Nadie sabe a ciencia cierta dónde se escribió este Evangelio. Algunos piensan que fue en tierra de Israel, aunque la mayoría piensa que fue escrito en la ciudad de Antioquia, en Siria.

6. ESQUEMA DE CONTENIDO

El comienzo del Evangelio 1.1—4.11

1. Los antepasados de Jesús 1.1–17
2. El nacimiento y la infancia de Jesús 1.18—2.23
3. El ministerio de Juan el Bautista 3.1–12
4. El bautismo y la tentación de Jesús 3.13—4.11

Jesús en Galilea 4.12—18.35

1. El comienzo del ministerio 4.12–25
2. El sermón del monte 5.1—7.29
3. Milagros y enseñanzas 8.1—9.38
4. Instrucciones para los doce apóstoles 10.1–42
5. Amigos y enemigos de Jesús 11.1—12.50
6. Parábolas del reino de los cielos 13.1–52
7. El fin del ministerio en Galilea 13.53—17.27
8. Instrucciones para el pueblo del nuevo pacto 18.1–35

De Galilea hasta Jerusalén 19.1—20.34

El Mesías en Jerusalén 21.1—27.66

1. Discusiones y enseñanzas 21.1—23.39
2. Enseñanza acerca de los últimos tiempos 24.1—25.46
3. La traición, el juicio y la crucifixión de Jesús 26.1—27.66

La resurrección y las apariciones de Jesús 28.1–20

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Genealogía de Jesucristo

(Lc 3.23–38)

1.1–17 Esta lista con los nombres de los antepasados de Jesucristo tiene el propósito de mostrar que él es el Mesías, es decir, el Rey de los judíos, con quien la historia de Israel llega a su punto culminante. La lista comienza con Abraham (Gl 3.16), el patriarca por medio del cual Dios bendeciría a todos los pueblos del mundo (Gn 12.3), y pasa por el rey David (Mt 22.41–45; Hch 2.29–36; Ro 1.3), el rey de Israel más famoso. La lista de antepasados en Lucas es diferente (véase Lc 3.23–28, n.).

1 Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.

3 † Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram.

4 Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón.

5 † Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí.

6 † Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías.

7 Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa.

8 Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías.

9 Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acaz, y Acaz a Ezequías.

10 Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías.

11 † Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.[a]

12 † Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel.

13 Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor.

14 Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud.

15 Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob;

16 y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

17 † De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

Nacimiento de Jesucristo

(Lc 2.1–7)

1.18–25 En el v. 16, el autor dice que José fue marido de María, la madre de Jesús. No dice que José haya sido el padre de Jesús, pues eso no sería cierto. Pero José es el padre adoptivo de Jesús, el padre según la ley. Mt 1.18–25 explica cómo José llegó a ser ese padre adoptivo del Mesías, al darle el nombre de Jesús (v. 25). Mateo demuestra también que el nacimiento de Jesús sucedió como Dios lo había prometido por medio del profeta Isaías (Is 7.10–16).

18 † El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José,[b] antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.

19 † José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.

20 † Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

21 † Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre[c] JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.[d]

22 † Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

> **23** † He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo,
> Y llamarás su nombre Emanuel,[e]

que traducido es: Dios con nosotros.

24 Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.

25 Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.[f]

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

La visita de los magos

2.1–12 La historia de los visitantes del oriente muestra que el nacimiento del Mesías de Israel es importante para todo el mundo. Esos visitantes extranjeros adoran al niño y le ofrecen presentes caros. El texto no dice cuántos eran.

1 † Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos,

2 † diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

3 Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

4 Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

5 Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

> **6** † Y tú, Belén, de la tierra de Judá,
>
> No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;
> Porque de ti saldrá un guiador,
> Que apacentará 2 O, *regirá*.a mi pueblo Israel.[a]

7 † Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella;

8 y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

9 † Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.

10 Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

11 † Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

12 Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Matanza de los niños

2.13–23 La huída a Egipto se cuenta en tres etapas (v. 13–15, 16–18, 19–23), cada una de las cuales termina con la cita de un pasaje del AT (v. 15, 18, 23). Como sucedió con Israel, el primer hijo de Dios (Ex 4.22), también Jesús, el Hijo de Dios, vuelve de Egipto, la tierra de la esclavitud, hacia Israel, la Tierra prometida.

13 † Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.

14 Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto,

15 † y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.[b]

16 † Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos.

17 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:

> 18 † Voz fue oída en Ramá,
> Grande lamentación, lloro y gemido;
> Raquel que llora a sus hijos,
> Y no quiso ser consolada, porque perecieron.[c]

19 † Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto,

20 diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño.

21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel.

22 † Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea,

23 † y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret,[d] para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.[e]

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Predicación de Juan el Bautista

(Mc 1.1–8; Lc 3.1–9, 15–17; Jn 1.19–28)

3.1–12 Corresponde a Juan el Bautista preparar al pueblo de Israel para la venida del Mesías. El día del juicio final se acerca. El pueblo necesita arrepentirse de sus pecados y ser bautizado, pues el Mesías destruirá a los que no se arrepientan y salvará a los que se arrepientan y cambien de vida. Juan es el mensajero anunciado por el profeta Isaías (v. 3), y el mayor de todos los antiguos siervos de Dios (Mt 11.7–11). él es el profeta Elías, que volverá antes del día del juicio (Ml 3.1; 4.5; Mt 11.13–14; 17.10–13).

1 † En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

2 † y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos[a] se ha acercado.[b]

3 † Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo:

> Voz del que clama en el desierto:
> Preparad el camino del Señor,
> Enderezad sus sendas.[c]

4 † Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de
sus lomos;[d] y su comida era langostas y miel silvestre.

5 Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán,

6 y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

7 † Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les
decía: ¡Generación de víboras![e] ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

Contrastes entre el diablo y Jesucristo

El Diablo

Peca desde el principio: 1 Jn 3.8a; Ef 6.11; 1 Ti 3.7

Es enemigo del pueblo de Dios: Mt 13.39; 1 P 5.8–9

Es asesino: Jn 8.44

Es mentiroso: Jn 8.44

Tienta a las personas para que pequen: Ap 12.9

No quiere que nadie se salve: Lc 8.12

Su destino: el infierno: Mt 25.41; Heb 2.14; Ap 20.10.

Jesucristo

Vino para destruir las obras del diablo: 1 Jn 3.8b
Es amigo del pueblo de Dios: Lc 12.4; Jn 11.11; 15.13-15
Es la fuente de la vida: Jn 5.26; 6.35; 10.10
Es la verdad: Jn 14.6
Perdona los pecados: Mt 9.2–6; Lc 7.47; Ef 4.32
Vino para salvar al mundo: Jn 3.17; 10.9; 1 Ti 1.15
Su destino: volver al cielo: Hch 1.9; Ef 6.9; Heb 4.14

8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,

9 † y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre;[f] porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

10 † Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.[g]

11 † Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

12 Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

El bautismo de Jesús

(Mc 1.9–11; Lc 3.21–22)

3.13–17 Jesús se presenta para ser bautizado por Juan el Bautista, pues sabe que Juan es el mensajero del reino que pronto vendrá. Pero Juan sabe que Jesús es diferente de los otros que él está bautizando (v. 6). Jesús no necesitaba confesar pecados. Después de que Jesús fue bautizado, el Espíritu de Dios descendió sobre él, y una voz del cielo declaró que él es el Hijo de Dios (Gn 22.2; Sal 2.7; 2 Pe 1.17) y también el Siervo de Dios (Is 42.1; Mt 12.18; 17.5; Lc 9.35).

13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él.

14 Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

15 † Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó.

16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.

17 † Y hubo una voz de los cielos, que decía: éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.[h]

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Tentación de Jesús

(Mc 1.12–13; Lc 4.1–13)

4.1–11 Inmediatamente después de que la voz del cielo lo proclamó como Hijo de Dios, Jesús es tentado por el diablo. Son tentaciones que más tarde enfrentaría también durante su ministerio (Mt 12.38–40; 16.1–4; 26.53–54; 27.40). Jesús es el Mesías, pero ¿cuál será su misión y su mensaje? Las respuestas que Jesús dio al diablo demuestran que él veía su ministerio como el cumplimiento de la voluntad de Dios para el pueblo de Israel.

1 † Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.[a]

2 † Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

3 † Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

4 † Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.[b]

5 † Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo,

6 † y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:

> A sus ángeles mandará acerca de ti,[c]

y,

> En sus manos te sostendrán,
> Para que no tropieces con tu pie en piedra.[d]

7 † Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.[e]

8 Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

9 † y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 † Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.[f]

11 El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Jesús principia su ministerio

(Mc 1.14–20; Lc 4.14–15; 5.1–11; 6.17–19)

4.12–25 Al comenzar su ministerio, Jesús anuncia que el reino de los cielos (véase 3.2, n.) llegará pronto, y llama a cuatro personas para que lo sigan. La primera parte de este Evangelio termina con un resumen del ministerio de Jesús en Galilea (v. 23–25).

12 † Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso,[g] volvió a Galilea;

13 † y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum,[h] ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí,

14 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

15 † Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
Camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles;
16 El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz;
Y a los asentados en región de sombra de muerte,
Luz les resplandeció.[i]

17 † Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos[j] se ha acercado.[k]

18 † Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

19 Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

20 Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

21 † Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

22 Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

23 † Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.[l]

24 † Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.

25 Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48

El Sermón del monte: Las bienaventuranzas

(Lc 6.20–23)

5.1–2 Aquí comienza el sermón del monte (cap. 5—7), primero de los cinco discursos de Jesús en este Evangelio (véase Intr. 3). En él, Jesús se dirige a sus seguidores y a todos los presentes (7.28), y habla acerca de los ciudadanos del reino de los cielos: quiénes son, cuáles son sus privilegios y sus responsabilidades, y cuál es su destino.

1 † Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos.

2 Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

5.3–12 Ocho afirmaciones acerca de la verdadera felicidad (v. 3–10), seguidas de una promesa (v. 11–12) para los seguidores de Jesús.

3 † Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 † Bienaventurados los que lloran,[a] porque ellos recibirán consolación.

5 † Bienaventurados los mansos,[b] porque ellos recibirán la tierra por heredad.

6 † Bienaventurados los que tienen hambre y sed[c] de justicia, porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón,[d] porque ellos verán a Dios.

9 † Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 † Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia,[e] porque de ellos es el reino de los cielos.

11 † Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.[f]

12 † Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas[g] que fueron antes de vosotros.

La sal de la tierra

5.13–16 Los seguidores de Jesús son sal y luz para el mundo. Su luz debe brillar, para que los demás vean y alaben al Padre.

13 † Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.[h]

La luz del mundo

14 † Vosotros sois la luz del mundo;[i] una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15 † Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero,[j] y alumbra a todos los que están en casa.

16 † Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.[k]

Jesús y la ley

5.17–20 Jesús deja claro que no vino para acabar con la Ley y los Profetas, sino para dar a conocer su verdadero sentido. En su enseñanza (v. 21–48), Jesús muestra cuál es la verdadera voluntad de Dios detrás de los mandamientos.

17 † No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

18 † Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.[l]

19 De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

20 † Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Jesús y la ira

(Lc 12.57–59)

5.21–48 Con un sobresaliente «pero yo os digo», que se repite seis veces (v. 22, 28, 32, 34, 39, 44), Jesús muestra cuál es la verdadera voluntad de Dios en cuestiones de odio, adulterio, divorcio, juramentos, venganza y amor a los enemigos. A veces, Jesús profundiza en lo que está en la Ley de Moisés (v. 22, 28). En otros casos, corrige o revoca lo que Moisés, por orden de Dios, había dicho a los antepasados (v. 31–37). Jesús puede hacer eso porque él es el Hijo de Dios (Mt 11.27; 17.5; 28.18).

21 † Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás;[m] y cualquiera que matare será culpable de juicio.

22 † Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

24 † deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

25 Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.

26 De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

Jesús y el adulterio

27 † Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.[n]

28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29 † Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.[o]

30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.[p]

Jesús y el divorcio

31 † También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio.[q]

32 † Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.[r]

Jesús y los juramentos

33 † Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás,[s] sino cumplirás al Señor tus juramentos.[t]

34 † Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera;[u] ni por el cielo, porque es el trono de Dios;[v]

35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies;[w] ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.[x]

36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.

37 † Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

El amor hacia los enemigos

(Lc 6.27–36)

38 † Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.[y]

39 Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;

40 y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa;

41 † y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.

42 Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

43 † Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo,[z] y aborrecerás a tu enemigo.

44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen,

haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?

48 † Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.[a]

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34

Jesús y la limosna

6.1–18 Jesús enseña a sus seguidores que deben practicar sus deberes religiosos (v. 1), la caridad (v. 2–4), la oración (v. 5–15) y el ayuno (v. 16–18), para servir a Dios y a los otros, pero no para ser vistos y elogiados (Mt 23.5).

1 Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos;[a] de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

2 † Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

3 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,

4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Jesús y la oración

(Lc 11.2–4)

5 † Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres;[b] de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta,[c] ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

7 † Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

8 No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

9 † Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

10 † Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11 † El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

12 † Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

13 † Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria,[d] por todos los siglos. Amén.

14 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros

vuestro Padre celestial;

15 mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.[e]

Jesús y el ayuno

16 † Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro,

18 para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Tesoros en el cielo

(Lc 12.32–34)

6.19–34 Jesús invita a sus seguidores a poner en primer lugar en su vida el reino de Dios y lo que Dios quiere (v. 33). Dios no tolera rivales. Ni las riquezas ni el dinero (v. 19–24), y ni siquiera las preocupaciones (v. 25–34), pueden tomar el lugar de Dios y la confianza en él.

19 † No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen,[f] y donde ladrones minan y hurtan;

20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

21 † Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

La lámpara del cuerpo

(Lc 11.33–36)

22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz;

23 pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

Dios y las riquezas

(Lc 16.13)

24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

El afán y la ansiedad

(Lc 12.22–31)

25 † Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

27 † ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?

28 Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;

29 † pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria[g] se vistió así como uno de ellos.

30 † Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

31 No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?

32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

33 † Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

El juzgar a los demás

(Lc 6.37–38, 41–42)

7.1–6 Este pasaje habla acerca de la relación entre los seguidores de Jesús. Los v. 1–2 advierten contra la costumbre de juzgar a los demás con rigor y falta de consideración (Mc 4.24; Ro 2.1; 14.10). Antes de juzgar a los demás, debemos juzgarnos a nosotros mismos (v. 3–5).

1 No juzguéis, para que no seáis juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.[a]

3 † ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

4 ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?

5 ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

6 † No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

La oración, y la regla de oro

(Lc 11.9–13; 6.31)

7.7–12 Jesús enseña que sus seguidores deben orar siempre, sin desanimarse (v. 7–8). él no está diciendo que Dios nos dará todo lo que pidamos. La verdadera oración busca, fundamentalmente, descubrir qué es lo que Dios quiere que hagamos (Jn 15.7; 1 Jn 3.22; 5.14–15).

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

12 † Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

La puerta estrecha

(Lc 13.24)

7.13–14 El tema de los dos caminos ya aparece en el AT (Dt 30.15, 19; Jer 21.8; Pr 12.28). El «camino difícil» es el que Jesús presenta en el sermón del monte (Mt 5—7).

13 † Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;

14 porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Por sus frutos los conoceréis

(Lc 6.43–44)

7.15–23 Jesús advierte acerca de los falsos profetas, los cuales serán conocidos por lo que hacen (v. 20). También les recuerda que no basta con decir que se es seguidor de Jesús; lo importante es hacer la voluntad de Dios (v. 21; 1 Jn 1.6; 2.4).

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 † Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

19 † Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.[b]

20 Así que, por sus frutos los conoceréis.[c]

Nunca os conocí

(Lc 13.25–27)

21 † No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 † Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23 † Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.[d]

Los dos cimientos

(Lc 6.46–49)

7.24–27 Así como existen dos caminos (v. 13–14), también existen dos fundamentos, dos maneras de «construir» la propia vida. Así como no basta con decir que se es siervo de Dios, sin hacer su voluntad (v. 21–23), tampoco basta con oír las enseñanzas de Jesús, sin vivir de acuerdo con ellas (v. 26; Stg 1.22–25; 2.14–20).

24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

25 † Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella

casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

26 Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

7.28–29 Con este énfasis en la autoridad de Jesús, que causa admiración entre las multitudes (Jn 7.46), termina el primer discurso de Jesús en el Evangelio de Mateo (cap. 5—7).

28 † Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina;

29 † porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.[e]

Capítulo 8

Jesús sana a un leproso

(Mc 1.40–45; Lc 5.12–16)

8.1–4 Después del resumen de la actividad de Jesús en Mt 4.23–24, éste es el primer relato de un acto de sanidad realizado por Jesús. Como un todo, hasta el final del cap. 9 Mateo presenta una serie de diez acciones de Jesús, para mostrar que el reino de Dios ya llegó (Mt 12.28).

1 Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente.

2 † Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

3 † Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.

4 † Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés,[a] para testimonio a ellos.

Jesús sana al siervo de un centurión

(Lc 7.1–10)

8.5–13 Un ejército se basa en la autoridad de los oficiales superiores sobre los inferiores. Este oficial romano, que es pagano (v. 10), reconoce la autoridad de Jesús (v. 8–9), y Jesús dice que eso es fe (v. 10).

5 † Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole,

6 y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.

7 Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.

8 † Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.

9 Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

10 Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

11 † Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos;[b]

12 † mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.[c]

13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue

sanado en aquella misma hora.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mc 1.29–34; Lc 4.38–41)

8.14–17 Las profecías de Isaías que hablan acerca del Siervo de Dios (Is 42; 49; 50; 53) anuncian el sufrimiento y la muerte del Mesías (Mt 20.28; 26.28). Sin embargo, Mateo deja en claro que ya desde ahora, al curar a los enfermos y expulsar a los espíritus malos, Jesús cumple lo que Isaías había anunciado.

14 † Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.

16 Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;

17 † para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.[d]

Los que querían seguir a Jesús

(Lc 9.57–62)

8.18–22 No es fácil seguir a Jesús. Seguirlo exige valor y espíritu de sacrificio, pues Jesús quiere que sus seguidores lo acompañen hasta el final (Mt 16.24–25).

18 Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado.

19 Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.

20 Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.

21 † Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre.

22 † Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

Jesús calma la tempestad

(Mc 4.35–41; Lc 8.22–25)

8.23–27 Como Dios en el AT (Sal 65.7; 89.9; 107.23–30), Jesús tiene autoridad sobre las fuerzas poderosas de la naturaleza.

23 Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron.

24 Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía.

25 Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos!

26 Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

Los endemoniados gadarenos

(Mc 5.1–20; Lc 8.26–39)

8.28–34 ésta es la primera vez que Jesús expulsa demonios como señal de que las fuerzas de Satanás están siendo derrotadas por el poder del reino de Dios (Mt 12.28).

28 † Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.

29 † Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

30 † Estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos.

31 Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos.

32 Él les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas.

33 † Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados.

34 Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

Capítulo 9

Jesús sana a un paralítico

(Mc 2.1–12; Lc 5.17–26)

9.1–8 La cura del paralítico muestra que Jesús vino a traer salud total a las personas. No sólo la salud física sino, principalmente, la salud espiritual, mediante el perdón de los pecados.

1 † Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad.

2 † Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 † Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: éste blasfema.

4 † Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

5 † Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

6 † Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.

7 Entonces él se levantó y se fue a su casa.

8 Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

Llamamiento de Mateo

(Mc 2.13–17; Lc 5.27–32)

9.9–13 Mateo era una persona de mala fama, alguien despreciado por los otros judíos, pues era cobrador de impuestos al servicio de las autoridades romana. No obstante, Jesús lo escoge para ser uno de sus discípulos. En Mc 2.13–17 y Lc 5.27–32, él es llamado Leví.

9 Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.

10 † Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.

11 † Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?[a]

12 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

13 † Id, pues, y aprended lo que significa:[b] Misericordia quiero, y no sacrificio.[c] Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

La pregunta sobre el ayuno

(Mc 2.18–22; Lc 5.33–39)

9.14–17 Por motivos religiosos, los judíos más piadosos ayunaban dos veces por semana (Lc 18.12). Jesús dice que el ayuno es señal de tristeza y que, para sus seguidores, el tiempo presente es de alegría.

14 Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 † Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

16 † Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.

17 † Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús

(Mc 5.21–43; Lc 8.40–56)

9.18–34 Con más de cuatro actos de misericordia (la curación de una mujer, de una niña, de dos ciegos y de un mudo), Jesús, el Hijo de David, cumple la profecía de Isaías (Mt 8.17; véase 8.14–17, n.). La oposición a Jesús se vuelve más intensa. Además de decir que él está blasfemando contra Dios (Mt 9.3), también lo acusan de estar al servicio del jefe de los demonios (v. 34).

18 † Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos.

20 † Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto;

21 porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva.

22 Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora.

23 Al entrar Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto,

24 les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él.

25 Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó.

26 Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra.

Dos ciegos reciben la vista

27 † Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!

28 Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor.

29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

30 † Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.

31 Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

Un mudo habla

32 Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.

34 † Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.[d]

La mies es mucha

9.35–38 Este pasaje resume las actividades de Jesús y se asemeja a Mt 4.23–24; Mc 1.39; Lc 4.44.

35 Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.[e]

36 † Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.[f]

37 † Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.[g]

Capítulo 10

Elección de los doce apóstoles

(Mc 3.13–19; Lc 6.12–16)

10.1–4 Aquí comienza una nueva etapa en el ministerio de Jesús. él llama a los doce apóstoles y les da autoridad para expulsar demonios y curar a los enfermos. El cap. 10 trae el segundo gran discurso de Jesús en el Evangelio de Mateo.

1 † Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

2 † Los nombres de los doce apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano;

3 † Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo,

4 † Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que también le entregó.

Misión de los doce

(Mc 6.7–13; Lc 9.1–6)

10.5–15 En esta primera misión, los doce apóstoles anunciarán el evangelio sólo a los judíos. Más tarde (Mt 28.16–20), la misión es ampliada, para incluir a todos los pueblos del mundo.

5 † A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis,

6 † sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

8 † Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

9 † No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos;[a]

10 † ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento.[b]

11 Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, y posad allí hasta que salgáis.

12 Y al entrar en la casa, saludadla.

13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros.

14 † Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o

ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.[c]

15 De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra,[d] que para aquella ciudad.[e]

Persecuciones venideras

10.16–42 Esta sección hace referencia al futuro, cuando los mensajeros cristianos predicarían el evangelio a los gentiles (v. 18; Mt 28.19–20). Por su dedicación a Cristo, muchos serían odiados y hasta muertos por gente de su propia familia (v. 21). Jesús recomienda prudencia (v. 16) y confianza en Dios (v. 29–31). También muestra lo que está en juego cuando se trata de confesar, o dejar de confesar, que uno pertenece a Jesús (v. 32–33).

16 He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos;[f] sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán;

18 y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.

19 Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.

20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

21 El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.[g]

22 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre;[h] mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.[i]

23 Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

24 El discípulo no es más que su maestro,[j] ni el siervo más que su señor.[k]

25 † Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú,[l] ¿cuánto más a los de su casa?

A quién se debe temer

(Lc 12.2–9)

26 † Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.[m]

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

28 † Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

29 † ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.

30 Pues aun vuestros cabellos están todos contados.

31 Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

32 † A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

33 Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.[n]

Jesús, causa de división

(Lc 12.49–53; 14.26–27)

34 † No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

35 Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra;

36 † y los enemigos del hombre serán los de su casa.[o]

37 El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;

38 † y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.[p]

39 † El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.[q]

Recompensas

(Mc 9.41)

40 † El que a vosotros recibe, a mí me recibe;[r] y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.[s]

41 El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.

42 Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

Los mensajeros de Juan el Bautista

(Lc 7.18–35)

11.1–19 El cap. 11 presenta algunas de las reacciones al ministerio de Jesús. Juan pregunta si Jesús es aquel que había de venir (v. 3). Los habitantes de Corazín y Betsaida no creyeron en él (v. 20–24). También hay reacciones positivas. Cobradores de impuestos, personas de mala fama (v. 19) y personas sin instrucción (v. 25) encuentran descanso en Jesús (v. 28). Este capítulo, juntamente con el cap. 12, es importante para entender la parábola del sembrador, narrada en el cap. 13.

1 † Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

2 † Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos,

3 † para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?

4 Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.

5 † Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen,[a] los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio;[b]

6 y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

7 Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

8 ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están.

9 Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

10 Porque éste es de quien está escrito:

> He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,
> El cual preparará tu camino delante de ti.[c]

11 † De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

12 † Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.[d]

14 † Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.[e]

15 El que tiene oídos para oír, oiga.

16 † Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,

17 diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis.

18 † Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.

19 † Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.

Ayes sobre las ciudades impenitentes

(Lc 10.13–16)

11.20–24 Los milagros de Jesús eran prueba de que el reino de los cielos había llegado y deberían llevar a las personas a arrepentirse de sus pecados (Mt 4.17). Los que no se arrepintieran recibirían el merecido castigo en el día del juicio.

20 Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo:

21 † ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón[f] se hubieran hecho los milagros que han sido Hch en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza.

22 Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras.

23 † Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida;[g] porque si en Sodoma[h] se hubieran hecho los milagros que han sido Hch en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.

24 † Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma,[i] que para ti.

Venid a mí y descansad

(Lc 10.21–22)

11.25–30 Este pasaje incluye una oración de Jesús (v. 25–26), una afirmación (v. 27) y una invitación (v. 28–29). En Lc 10.21–22, la oración y la afirmación aparecen en un contexto diferente.

25 † En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.

26 Sí, Padre, porque así te agradó.

27 † Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre;[j] y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo,[k] y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;[l]

30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Capítulo 12

Los discípulos recogen espigas en el día de reposo

(Mc 2.23–28; Lc 6.1–5)

12.1–14 Este capítulo trae varias discusiones de Jesús con los líderes religiosos, especialmente acerca del sábado (v. 1–14). Aumenta el conflicto entre Jesús y los líderes, quienes comienzan a hacer planes para matar a Jesús (v. 14).

1 † En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas[a] y a comer.

2 † Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo.

3 † Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre;

4 † cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición,[b] que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes?[c]

5 † ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa?[d]

6 † Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí.

7 † Y si supieseis qué significa:[e] Misericordia quiero, y no sacrificio,[f] no condenaríais a los inocentes;

8 porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.

El hombre de la mano seca

(Mc 3.1–6; Lc 6.6–11)

9 Pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos.

10 Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?

11 Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante?[g]

12 Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo.

13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra.

14 Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle.

El siervo escogido

12.15–21 Ante la amenaza de los fariseos (v. 14), Jesús salió de allí. Curó a enfermos, pero ordenó que guardaran silencio. Todo eso (v. 17) cumple las profecías de Isaías.

15 Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos,

16 † y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen;

17 † para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

18 † He aquí mi siervo, a quien he escogido;
Mi Amado, en quien se agrada mi alma;
Pondré mi Espíritu sobre él,
Y a los gentiles anunciará juicio.
19 No contenderá, ni voceará,
Ni nadie oirá en las calles su voz.
20 † La caña cascada no quebrará,
Y el pábilo que humea no apagará,
Hasta que saque a victoria el juicio.
21 Y en su nombre esperarán los gentiles.[h]

La blasfemia contra el Espíritu Santo

(Mc 3.20–30; Lc 11.14–23)

12.22–45 Ahora la discusión entre Jesús y los fariseos tiene que ver con los milagros, especialmente el hecho de que Jesús expulsa demonios. Por ser malos (v. 34), es decir, por ser personas que de su depósito de cosas malas sacan maldad (v. 35), los fariseos dicen blasfemias (v. 31) al afirmar que Jesús expulsa a los demonios por el poder de Beelzebú (v. 24).

22 Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.

23 Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David?

24 † Mas los fariseos, al oírlo, decían: éste no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.[i]

25 Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.

26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

27 Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

28 Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.

29 † Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa.

30 † El que no es conmigo, contra mí es;[j] y el que conmigo no recoge, desparrama.

31 † Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.

32 † A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.[k]

33 † O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol.[l]

34 † ¡Generación de víboras![m] ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.[n]

35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

La generación perversa demanda señal

(Lc 11.29–32)

38 † Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal.[o]

39 † Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal;[p] pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.

40 † Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches,[q] así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

41 † Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás,[r] y he aquí más que Jonás en este lugar.

42 † La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón,[s] y he aquí más que Salomón en este lugar.

El espíritu inmundo que vuelve

(Lc 11.24–26)

43 † Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla.

44 Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.

45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

La madre y los hermanos de Jesús

(*Mc 3.31–35*; *Lc 8.19–21*)

12.46–50 De forma indirecta, esta historia que habla acerca de la madre y de los hermanos de Jesús, es una invitación a que más personas entren en la familia de Jesús, al cumplir la voluntad del Padre celestial.

46 † Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar.

47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar.

48 Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

50 † Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.

Capítulo 13

Parábola del sembrador

(Mc 4.1–9; Lc 8.4–8)

13.1–23 El tercer discurso de Jesús, en Mateo, es el discurso de las parábolas (v. 1–52). La primera parábola, la del sembrador (v. 1–23), enseña que el reino de los cielos viene a través del mensaje del reino (v. 19), el cual puede ser rechazado, pero que, cuando se acepta y se entiende, produce una gran cosecha (v. 23). Oír el mensaje del reino es un gran privilegio (v. 16–17), que viene acompañado de una gran responsabilidad. Por eso, Jesús advierte: «El que tiene oídos para oír, oiga» (v. 9).

1 † Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar.

2 † Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó,[a] y toda la gente estaba en la playa.

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

4 Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.

5 Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra;

6 pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

7 Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.

8 Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.

9 El que tiene oídos para oír, oiga.

Propósito de las parábolas

(Mc 4.10–12; Lc 8.9–10)

10 Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11 Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.

12 † Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.[b]

13 † Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 † De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

De oído oiréis, y no entenderéis;
Y viendo veréis, y no percibiréis.
15 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
Y con los oídos oyen pesadamente,
Y han cerrado sus ojos;
Para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y con el corazón entiendan,
Y se conviertan,
Y yo los sane.[c]

16 Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

17 † Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis,
y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.[d]

Jesús explica la parábola del sembrador

(Mc 4.13–20; Lc 8.11–15)

18 Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:

19 † Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. éste es el que fue sembrado junto al camino.

20 Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo;

21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.

22 † El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

Parábola del trigo y la cizaña

13.24–30 La parábola de la cizaña muestra que la venida del reino de los cielos provoca una reacción del enemigo (v. 38), el cual siembra cizaña donde Dios siembra trigo. No les corresponde a los discípulos arrancar la cizaña, es decir, destruir a los que pertenecen al enemigo. Al recordar las palabras de Jesús, «no juzguéis» (Mt 7.1), deben, más bien, con paciencia, esperar la cosecha del fin de los tiempos (v. 39).

24 Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo;

25 † pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

26 Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.

27 Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?

28 Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?

29 Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

30 † Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

Parábola de la semilla de mostaza

(Mc 4.30–32; Lc 13.18–19)

13.31–35 Con estas dos parábolas, Jesús advierte a quienes se ofenden con el inicio insignificante del reino de los cielos, traído por el mismo Jesús (Mt 11.5). Al inicio, el reino puede ser pequeño; pero, al final, tendrá un crecimiento sorprendente.

31 † Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo;

32 † el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

Parábola de la levadura

(Lc 13.20–21)

33 Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

El uso que Jesús hace de las parábolas

(Mc 4.33–34)

34 Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba;

35 † para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:

Abriré en parábolas mi boca;
Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.[e]

Jesús explica la parábola de la cizaña

13.36–43 Jesús explica la parábola de la cizaña, y muestra quién es el sembrador, de qué terreno habla, quién es la cizaña, y así sucesivamente.

36 † Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

37 Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

38 † El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.

39 El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles.

40 De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.

41 Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad,

42 † y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

El tesoro escondido

13.44–46 La parábola del tesoro escondido y la parábola de la perla enseñan que pertenecer al reino de los cielos es algo tan precioso que todas las demás cosas pierden su valor. El hombre (v. 44) y el mercader (v. 45) echan mano de todo, para ganar lo que es de un valor mucho mayor, es decir, el reino de los cielos (Flp 3.7).

44 † Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

La perla de gran precio

45 También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas,

46 que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

La red

13.47–52 Con la parábola de la red Jesús enseña que el juicio vendrá sólo en el final de los tiempos (v. 49), después de que la red del amor de Dios haya recogido todo tipo de peces (v. 47).

47 Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces;

48 y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.

49 Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos,

50 † y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Tesoros nuevos y viejos

51 Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor.

52 † Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Jesús en Nazaret

(Mc 6.1–6; Lc 4.16–30)

13.53–58 Aquí comienza una nueva sección del Evangelio de Mateo, que abarca hasta el final del cap. 17. El asunto principal es la formación del nuevo pueblo de Dios, la iglesia.

53 † Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí.

54 † Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros?

55 † ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas?

56 ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?

57 Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.[f]

58 Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36

Muerte de Juan el Bautista

(Mc 6.14–29; Lc 9.7–9)

14.1–12 La muerte de Juan el Bautista marca el final de una etapa en la historia del pueblo de Dios (Mt 11.11–14).

1 † En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús,

2 y dijo a sus criados: éste es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.

3 † Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano;

4 † porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.[a],[b]

5 Y Herodes quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían a Juan por profeta.

6 † Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes,

7 por lo cual éste le prometió con juramento darle todo lo que pidiese.

8 Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

9 † Entonces el rey se entristeció; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen,

10 y ordenó decapitar a Juan en la cárcel.

11 Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre.

12 Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús.

Alimentación de los cinco mil

(Mc 6.30–44; Lc 9.10–17; Jn 6.1–14)

14.13–21 éste es el único milagro registrado en los cuatro Evangelios. Los relatos difieren en algunos detalles, pero todos concuerdan en que había unos cinco mil hombres presentes (v. 21; Mc 6.44; Lc 9.14; Jn 6.10). Jesús busca un lugar para descansar un poco, pero la multitud lo sigue, y él no puede menos que darles alimento material y espiritual (Jn 6.26–27).

13 † Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades.

14 Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los

que de ellos estaban enfermos.

15 Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer.

16 Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.

17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

18 Él les dijo: Traédmelos acá.

19 † Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

20 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.

21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Jesús anda sobre el mar

(Mc 6.45–52; Jn 6.15–21)

14.22–36 Sin Jesús en la barca, los discípulos no logran llegar a su destino. Cuando Jesús sube en la barca, la tempestad se calma (Mt 8.23–27), y los discípulos confiesan que Jesús es el Hijo de Dios (v. 33; 16.16; 27.54).

22 En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

23 Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

24 Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario.

25 Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

26 † Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo.

27 Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

28 † Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.

30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!

31 † Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

32 Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento.

33 Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

Jesús sana a los enfermos en Genesaret

(Mc 6.53–56)

34 † Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret.

35 Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos;

36 † y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39

Lo que contamina al hombre

(Mc 7.1–23)

15.1–20 Otra discusión entre Jesús y los líderes religiosos. Se nota la diferencia entre la conducta de los discípulos de Jesús, y la de los judíos, que seguían al pie de la letra la Ley de Moisés y las tradiciones de los antiguos.

1 Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:

2 † ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan.

3 Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

4 † Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre;[a] y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.[b]

5 † Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte,

6 ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

7 † Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

> **8** Este pueblo de labios me honra;
> Mas su corazón está lejos de mí.
> **9** Pues en vano me honran,
> Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.[c]

10 Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended:

11 † No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?

13 Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.

14 † Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.[d]

15 † Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola.

16 Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento?

17 ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?

18 † Pero lo que sale de la boca, del corazón sale;[e] y esto contamina al hombre.

19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

La fe de la mujer cananea

(Mc 7.24–30)

15.21–28 La fe y el valor de esta mujer extranjera traen a la memoria al oficial romano, a quien Jesús elogió mucho (Mt 8.10). Esta historia da continuidad al énfasis en los gentiles, que comienza en Mt 2.1–12, pasa por Mt 8.5–13, continúa en Mt 21.37–44; 22.1–9, y tiene su punto culminante en Mt 28.18–20.

21 † Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón.

22 † Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

23 Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.

24 † Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!

26 † Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

27 Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Jesús sana a muchos

15.29–39 Otra vez Jesús cura a mucha gente (Mt 14.14) y alimenta a una multitud.

29 Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.

30 Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;

31 † de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

Alimentación de los cuatro mil

(Mc 8.1–10)

32 Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.

33 † Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande?

34 Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó a la multitud que se recostase en tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

37 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas.

38 Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

39 † Entonces, despedida la gente, entró en la barca, y vino a la región de Magdala.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

La demanda de una señal

(Mc 8.11–13; Lc 12.54–56)

16.1–12 Los líderes religiosos piden un milagro, y Jesús advierte contra la levadura de los fariseos y de los saduceos. La petición de un milagro resulta extraña después de lo narrado en Mt 15.29–38.

1 † Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal[a] del cielo.

2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles.

3 † Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!

4 † La generación mala y adúltera demanda señal;[b] pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.[c] Y dejándolos, se fue.

La levadura de los fariseos

(Mc 8.14–21)

5 Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan.

6 † Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos[d] y de los saduceos.

7 Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan.

8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan?

9 † ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres,[e] y cuántas cestas recogisteis?

10 † ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil,[f] y cuántas canastas recogisteis?

11 ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

La confesión de Pedro

(Mc 8.27–30; Lc 9.18–21)

16.13–28 Este acontecimiento tiene gran importancia en la misión de Jesús. A partir del momento en que Pedro afirma que Jesús es el Mesías (v. 16), el Salvador sigue hablando abiertamente acerca de su sufrimiento, muerte y resurrección. Con eso Jesús muestra qué tipo de Mesías es, y qué significa ser un discípulo de este Mesías (v. 24–26).

13 † Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

14 † Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.[g]

15 Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

16 † Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.[h]

17 † Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 † Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

19 † Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.[i]

20 † Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijesen que él era Jesús el Cristo.

Jesús anuncia su muerte

(Mc 8.31—9.1; Lc 9.22–27)

21 † Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.

Nombres y títulos mesiánicos de Jesús

La cabeza del cuerpo: Col 1.18

El Amén: Ap 3.14

La Palabra: Jn 1.1–2, 14

La palabra de Dios: Ap 19.13

La roca espiritual: 1 Co 10.4

El testigo fiel: Ap 1.5

Emanuel: Mt 1.23

«Yo soy»: Jn 8.24, 28

Fiel y verdadero: Ap 19.11

Hijo de David: Mt 9.27; 21.9

Hijo de Dios: Lc 1.35; Jn 3.16

Hijo del Altísimo: Lc 1.32

Hijo del Bendito: Mc 14.61

Hijo del Hombre: Mc 2.10

Príncipe y Salvador: Hch 5.31

El Alfa y la Omega: Ap 22.13

El buen pastor: Jn 10.1–21

El Cordero de Dios: Jn 1.29, 36; Ap 5.6–14 (Hch 8.32–33)

El sumo sacerdote: Heb 6.20; 9.11

El Cristo, el Mesías: Mc 8.29; Jn 1.40–41; 4.26

El primero y el último: Ap 1.17; 2.8; 22.13

El primogénito: Col 1.15; Heb 1.6

El profeta: Jn 1.21

El Rey: Mt 25.34

El Rey de Israel: Jn 1.49

El Salvador: Lc 2.11; Jn 4.42; 1 Jn 4.14

El Santo: Mc 1.24

El Señor: Lc 1.43; Flp 2.11; Col 3.24

El Siervo: Hch 3.13, 26; 4.27, 30

23 † Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

24 † Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.[j]

25 † Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.[k]

26 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

27 † Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles,[l] y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.[m]

28 † De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

La transfiguración

(Mc 9.2–13; Lc 9.28–36)

17.1–13 En un monte alto, Pedro, Jacobo y Juan vieron cambiar la apariencia de Jesús, lo cual era indicio de su poder y gloria. Una nube brillante descendió sobre ellos, y una voz confirmó que Jesús es el Hijo de Dios, a quien los discípulos deben escuchar (2 Pe 1.16–18).

1 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;

2 † y se transfiguró delante de ellos,[a] y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

3 † Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

4 † Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

5 † Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia;[b] a él oíd.

6 Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor.

7 Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.

8 Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.

9 † Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.

10 † Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?[c]

11 Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.

12 Mas os digo que Elías ya vino,[d] y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.

13 Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

Jesús sana a un muchacho lunático

(Mc 9.14–29; Lc 9.37–43)

17.14–21 Este relato ayuda a enfatizar la necesidad de la fe.

14 † Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo:

15 † Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

16 † Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.

17 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.

18 † Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora.

19 Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

20 † Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará;[e] y nada os será imposible.

21 † Pero este género no sale sino con oración y ayuno.

Jesús anuncia otra vez su muerte

(Mc 9.30–32; Lc 9.43–45)

17.22–23 Nuevamente Jesús trata el asunto de su muerte y resurrección (Mt 16.21).

22 † Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres,

23 y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

Pago del impuesto del templo

17.24–27 Todo hombre israelita debía pagar un impuesto anual para ayudar en el mantenimiento del templo (véase Ex 30.13, n.; 38.26). En el tiempo de Jesús, esa cantidad era aproximadamente lo que se pagaba a un campesino por dos días de trabajo.

24 Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas,[f] y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?

25 Él dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños?

26 † Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos.

27 Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómalo, y dáselo por mí y por ti.

Capítulo 18

¿Quién es el mayor?

(Mc 9.33–37; Lc 9.46–48)

18.1–20 En este capítulo aparece el cuarto discurso de Jesús en Mateo (v. 1–35; véase Intr. 3). Aquí, Jesús da instrucciones para el pueblo del nuevo pacto, es decir, su iglesia. Inicialmente, él muestra quién es el más importante en el reino de los cielos, y advierte que no se debe despreciar a ninguno de los pequeñitos que creen en él.

1 † En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?[a]

2 Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,

3 † y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.[b]

4 Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.

5 † Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe.

Ocasiones de caer

(Mc 9.42–48; Lc 17.1–2)

6 † Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.

7 † ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

8 † Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.[c]

9 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.[d]

Parábola de la oveja perdida

(Lc 15.3–7)

10 † Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

11 † Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.[e]

12 † ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?

13 Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.

14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

Cómo se debe perdonar al hermano

15 † Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.[f]

16 † Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos[g] conste toda palabra.

17 † Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

18 † De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.[h]

19 † Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

20 † Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

18.21–35 Cuando Dios perdona al pecador arrepentido, eso se refleja en la convivencia entre los hermanos en la fe. Recibir el perdón de Dios y perdonar a los demás son dos cosas que siempre van de la mano. Eso aparece también en la oración que Jesús enseñó a sus discípulos (Mt 6.12, 14–15).

21 † Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?

22 † Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.[i]

Los dos deudores

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

25 A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda.

26 Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

27 El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.

28 Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes.

29 Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

30 Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

31 Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.

32 Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?

34 Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Capítulo 19

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mc 10.1–12; Lc 16.18)

19.1–12 Jesús ya había enseñado acerca del divorcio (Mt 5.31–32). Ahora, debido a la pregunta de los fariseos, vuelve a tratar el asunto.

1 † Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea, y fue a las regiones de Judea al otro lado del Jordán.

2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

3 † Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?

4 † Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo,[a]

5 y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?[b]

6 Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

7 † Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?[c]

8 Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así.

9 † Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.[d]

10 Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.

11 Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado.

12 † Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

Jesús bendice a los niños

(Mc 10.13–16; Lc 18.15–17)

19.13–15 Después de hablar acerca del matrimonio y el divorcio, Jesús recibe a los niños y los bendice, con lo cual abre el reino de los cielos también a ellos.

13 Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron.

14 † Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.

El joven rico

(Mc 10.17–31; Lc 18.18–30)

19.16–30 El joven rico (v. 20, 22) es alguien que, para entrar en el reino de los cielos, necesita volverse como niño (v. 14) y seguir a Jesús (v. 21). Como no estaba dispuesto a hacerlo, el joven volvió a casa rico, pero pobre delante de Dios (Lc 12.21).

16 † Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?

17 † Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 † Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás.[e] No adulterarás.[f] No hurtarás.[g] No dirás falso testimonio.[h]

19 Honra a tu padre y a tu madre;[i] y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.[j]

20 El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?

21 † Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.

22 Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.

24 † Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

25 Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

26 Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.

27 † Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?

28 † Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria,[k] vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.[l]

29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

30 † Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.[m]

Capítulo 20

Los obreros de la viña

20.1–16 Jesús cuenta esta parábola para mostrar que la recompensa de Dios no depende de lo que la persona hace, sino del hecho de que Dios es bueno (v. 15).

1 † Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.

2 Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

3 Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados;

4 y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.

5 Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?

7 † Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. él les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.

8 † Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal,[a] comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.

10 Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

11 Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia,

12 diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día.

13 Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario?

14 Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti.

15 † ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?

16 † Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.[b]

Nuevamente Jesús anuncia su muerte

(Mc 10.32–34; Lc 18.31–34)

20.17–19 ésta es la tercera vez que Jesús habla acerca de su muerte y resurrección (Mt 16.21; 17.22–23). Es la única vez, en Mateo, en que él habla acerca de su crucifixión.

17 Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte;

19 † y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

Petición de Santiago y de Juan

(Mc 10.35–45)

20.20–28 Jesús aprovecha el pedido de la madre de los hijos de Zebedeo para mostrar con qué espíritu y para qué finalidad él vino. Los discípulos querían honra y gloria. Jesús responde que, en el reino de los cielos, la honra y la gloria vienen del servicio humilde en beneficio de otros.

20 † Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

21 † Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

22 † Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos.

23 † Él les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.

24 Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos.

25 Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad.

26 † Mas entre vosotros no será así,[c] sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,

27 y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo;[d]

28 † como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Dos ciegos reciben la vista

(Mc 10.46–52; Lc 18.35–43)

20.29–34 En Mateo, ésta es la última curación que hace Jesús. El Hijo de David (v. 30, 31) es también el Siervo del Señor, que vino para servir (véase v. 28, n.).

29 † Al salir ellos de Jericó, le seguía una gran multitud.

30 † Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús
pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!
31 Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo:
¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!
32 Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga?
33 Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.
34 † Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista;
y le siguieron.

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mc 11.1–11; Lc 19.28–40; Jn 12.12–19)

21.1–11 Según la profecía de Zac 9.9, Jesús entra en Jerusalén como el rey de la paz. En la ciudad, él comienza a actuar con autoridad de rey (v. 12–17).

1 † Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos,

La última semana de vida de Jesús

Domingo

Jesús entra en Jerusalén Mt 21.1–11; Mc 11.1–11a; Lc 19.28–44; Jn 12.12–19

Pasa la noche en Betania Mt 21.17; Mc 11.11b

Lunes

Jesús maldice una higuera Mt 21.18–22; Mc 11.12–14, 20–25

Va al Templo Mt 21.12–16; Mc 11.15–18; Lc 19.45–48

Vuelve a Betania Mt 21.17; Mc 11.19

Martes

Jesús enseña y discute en el Templo Mt 21.23—23.39; Mc 11.27—12.44; Lc 20.1–47

La ofrenda de la viuda pobre Mc 12.41–44; Lc 21.1–4

Jesús habla de la destrucción del Templo de la venida del Hijo del Hombre Mt 24.1—25.46; Mc 13.1–37; Lc 21.5–38

Miércoles

El plan para matar a Jesús Mt 26.1–5; Mc 14.1–2

Jesús en Betania Mt 26.6–13; Mc 14.3–9; ver Jn 12.1–8

Conspiración contra Jesús Mt 26.14–16; Mc 14.10–11; Lc 22.1–6

Jueves

Jesús conmemora la Pascua Mt 26.17–25; Mc 14.12–21; Lc 22.7–16

La Cena del Señor Mt 26.26–30; Mc 14.22–26; Lc 22.17–23; 1 Co 11.23–25

Jesús lava los pies de los discípulos Jn 13.1–20

Jesús anuncia la negación de Pedro Mt 26.31–35; Mc 14.27–31; Lc 22.31–34; Jn 13.36–38

Jesús consuela a los discípulos Jn 14.1—16.33

Jesús ora en favor de los discípulos Jn 17.1–26

En el jardín de Getsemaní Mt 26.36–46; Mc 14.32–42; Lc 22.39–46

Jesús es apresado Mt 26.47–56; Mc 14.43–52; Lc 22.47–53; Jn 18.1–12

Delante del Concilio Mt 26.57–68; Mc 14.53–65; Lc 22.54a, 66–71; Jn 18.19–24

Pedro niega a Jesús Mt 26.68–75; Mc 14.66–72; Lc 22.54–62; Jn 18.15–18, 25–27

Viernes

Pilato condena a muerte a Jesús Mt 27.1–2, 11–31; Mc 15.1–20; Lc 23.1–25; Jn 18.28—19.16

A las nueve de la mañana, Jesús es crucificado Mt 27.32–44; Mc 15.21–32; Lc 23.26–43; Jn 19.17–27

A las tres de la tarde, Jesús muere Mt 27.45–56; Mc 14.33–41; Lc 23.44–49; Jn 19.28–30

Un soldado hiere el costado de Jesús Jn 19.31–37

Antes de la puesta del sol, Jesús es sepultado Mt 27.57–61; Mc 14.42–47; Lc 23.50–56; Jn 19.38–42

2 † diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos.

3 † Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará.

4 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:

5 † Decid a la hija de Sion:

He aquí, tu Rey viene a ti,
Manso, y sentado sobre una asna,
Sobre un pollino, hijo de animal de carga.[a]

6 Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó;

7 y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima.

8 † Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino.

9 † Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna[b] al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor![c] ¡Hosanna en las alturas!

10 Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste?

11 † Y la gente decía: éste es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea.

Purificación del templo

(Mc 11.15–19; Lc 19.45–48; Jn 2.13–22)

21.12–17 El Mesías entra en el atrio del templo y lo purifica, cumpliendo así la profecía de Ml 3.1–4. Sólo Mateo relata lo que aparece en los v. 14–16.

12 † Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

13 † y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada;[d] mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.[e]

14 Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó.

15 Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron,

16 † y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis:

> De la boca de los niños y de los que maman
> Perfeccionaste la alabanza?[f]

17 † Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y posó allí.

Maldición de la higuera estéril

(Mc 11.12–14, 20–26)

21.18–22 Otra vez Jesús muestra su autoridad. Al mismo tiempo, enseña a los discípulos que, si tuvieran fe (v. 21; véase Mt 17.20, n.), podrían hacer lo mismo que Jesús hizo con la higuera.

18 Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

19 † Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera.

20 Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?

21 † Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho.[g]

22 † Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis.

La autoridad de Jesús

(Mc 11.27–33; Lc 20.1–8)

21.23–32 Los líderes religiosos cuestionan la autoridad de Jesús, que él había mostrado el día anterior (v. 12–22). Jesús responde con tres parábolas que llaman al arrepentimiento: los dos hijos (v. 28–32), los labradores malvados (v. 33–44) y la fiesta de bodas (v. 1–14).

23 † Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?

24 Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.

25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

26 Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta.

27 Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Parábola de los dos hijos

28 † Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.

29 † Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue.

30 † Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue.

31 † ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios.

32 † Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron;[h] y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

Los labradores malvados

(Mc 12.1–12; Lc 20.9–19)

21.33–46 Al oír hablar acerca de la viña (v. 33), los oyentes de Jesús se acordaron de Is 5.1–7. Los líderes religiosos no habían cumplido la tarea que Dios les había encomendado, es decir, cuidar del pueblo de Dios. Habían rechazado a los profetas (v. 34–36) y, finalmente, matarían al hijo del dueño de la viña, es decir, al Hijo de Dios (v. 39). La segunda parte de la parábola (v. 41–43) habla de cómo Dios dará a otros la responsabilidad de cuidar de su pueblo.

33 Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña,[i] la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon.

36 Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.

37 Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

38 † Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: éste es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.

39 Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40 Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

41 Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.

42 † Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras:

La piedra que desecharon los edificadores,
Ha venido a ser cabeza del ángulo.
El Señor ha hecho esto,
Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?[j]

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

45 Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos.

46 Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta.

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46

Parábola de la fiesta de bodas

22.1–14 Con la parábola de la fiesta de bodas Jesús quiere enseñar que, de hecho, no entrarán en el reino de los cielos todos los que piensan que van a entrar. En cambio, otros que no esperan entrar, estarán dentro.

1 Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

2 † El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo;

3 † y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir.

4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.

5 Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;

6 y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron.

7 Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.

8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.

9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.

10 † Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.

13 † Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.[a]

14 † Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

La cuestión del tributo

(Mc 12.13–17; Lc 20.20–26)

22.15–46 En la segunda parte del cap. 22, el evangelista presenta cuatro discusiones de Jesús con los líderes religiosos: acerca del pago de impuestos a los romanos (v. 15–22), de la resurrección (v. 23–33), del mandamiento más importante (v. 34–40) y del Mesías (v. 41–46). El conflicto entre Jesús y los líderes religiosos se vuelve cada vez más intenso.

15 Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra.

16 † Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.

17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

18 † Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19 † Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción?

21 † Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

22 Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

La pregunta sobre la resurrección

(Mc 12.18–27; Lc 20.27–40)

23 † Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección,[b] y le preguntaron,

24 † diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano.[c]

25 † Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.

26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.

27 Y después de todos murió también la mujer.

28 En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?

29 † Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

30 Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo:

32 † Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?[d] Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

33 Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina.

El gran mandamiento

(Mc 12.28–34)

34 Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una.

35 † Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle,[e] diciendo:

36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?

37 † Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.[f]

38 Éste es el primero y grande mandamiento.

39 † Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.[g]

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mc 12.35–37; Lc 20.41–44)

41 Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó,

42 † diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David.

43 † Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:

> 44 † Dijo el Señor a mi Señor:
> Siéntate a mi derecha,
> Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?[h]

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

46 Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

Capítulo 23

Jesús acusa a escribas y fariseos

(Mc 12.38–40; Lc 11.37–54; 20.45–47)

23.1–39 Después de una larga denuncia contra los líderes religiosos (v. 1–36), Jesús declara su gran amor por Jerusalén (v. 37–39).

1 Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

2 En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos.

3 Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.

4 † Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.

5 † Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres.[a] Pues ensanchan sus filacterias,[b] y extienden los flecos[c] de sus mantos;

6 † y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 y las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.

8 Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.

10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

11 † El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.[d]

12 † Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.[e]

13 † Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

14 † ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

16 † ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.

17 ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?

18 También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor.

19 ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?

20 Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;

21 y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita;

22 † y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios,[f] y por aquel que está sentado en él.

23 † ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino,[g] y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

24 † ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!

25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.

26 † ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

27 † ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados,[h] que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,

30 y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.

31 Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

32 † ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!

33 † ¡Serpientes, generación de víboras![i] ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?

34 Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;

35 † para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel[j] el justo hasta la sangre de Zacarías[k] hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

Lamento de Jesús sobre Jerusalén

(Lc 13.34–35)

37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

38 † He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

39 † Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.[l]

Capítulo 24

Jesús predice la destrucción del templo

(Mc 13.1–2; Lc 21.5–6)

24.1—25.46 En este último discurso en Mateo (véase Intr. 3), Jesús habla acerca de la destrucción del templo, de la venida del Hijo del Hombre, de los sufrimientos y persecuciones de los últimos tiempos, y también de la importancia de vigilar (25.1–13) y ser fiel (24.45–51; 25.14–30), mientras se espera el juicio final (25.31–46).

1 † Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

2 † Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

Señales antes del fin

(Mc 13.3–23; Lc 21.7–24)

3 † Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

4 Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.

6 Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.

7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.

8 Y todo esto será principio de dolores.

9 † Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.[a]

10 Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.

11 † Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos;

12 y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

13 Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.[b]

14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a

todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

15 † Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel[c] (el que lee, entienda),

16 entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.

17 † El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa;

18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.[d]

19 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!

20 † Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo;

21 † porque habrá entonces gran tribulación,[e] cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.

22 Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

23 Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis.

24 † Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.

25 Ya os lo he dicho antes.

26 † Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis.

27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.[f]

28 † Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.[g]

La venida del Hijo del Hombre

(Mc 13.24–37; Lc 21.25–36; 17.25–36; 12.41–48)

29 † E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo,[h] y las potencias de los cielos serán conmovidas.

30 † Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo,[i] con poder y gran gloria.

31 † Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

32 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

33 † Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a

las puertas.
34 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.
35 † El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
36 Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.
37 † Mas como en los días de Noé,[j] así será la venida del Hijo del Hombre.
38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,
39 † y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos,[k] así será también la venida del Hijo del Hombre.
40 † Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.
41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.
42 Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.
43 † Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.
44 Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.[l]
45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?
46 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.
47 De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.
48 † Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;
49 y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos,
50 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe,
51 y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Capítulo 25

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46

Parábola de las diez vírgenes

1 † Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas,[a] salieron a recibir al esposo.

2 Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.

3 Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.

6 Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.

8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.

10 Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

11 Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!

12 † Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.[b]

13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Parábola de los talentos

14 † Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.

15 † A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

16 Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos.

17 Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos.

18 Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 † Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos.

20 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos.

21 † Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

22 Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos.

23 Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

24 Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste;

25 por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

26 Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí.

27 Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses.

28 Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

29 † Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.[c]

30 † Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.[d],[e]

El juicio de las naciones

31 † Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él,[f] entonces se sentará en su trono de gloria,[g]

32 y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

33 Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

35 † Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis;

36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

37 Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?

39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

40 † Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

43 fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

44 Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?

45 Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.

46 † E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.[h]

Capítulo 26

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58
59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75

El complot para prender a Jesús

(Mc 14.1–2; Lc 22.1–2; Jn 11.45–53)

26.1—27.66 En estos dos capítulos, Mateo relata lo que sucedió en los últimos días que Jesús pasó en Jerusalén. La historia comienza con el plan para matar a Jesús (26.1–5), pasa por la institución de la cena del Señor (26.26–29), sigue con la prisión y el juicio de Jesús, y termina con su muerte y sepultura.

1 † Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

2 † Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua,[a] y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.

3 † Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás,

4 y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle.

5 † Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.

Jesús es ungido en Betania

(Mc 14.3–9; Jn 12.1–8)

6 † Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

7 vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa.[b]

8 Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio?

9 † Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres.

10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra.

11 † Porque siempre tendréis pobres con vosotros,[c] pero a mí no siempre me tendréis.

12 † Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura.

13 De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

Judas ofrece entregar a Jesús

(Mc 14.10–11; Lc 22.3–6)

14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes,

15 † y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata.

16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

Institución de la Cena del Señor

(Mc 14.12–25; Lc 22.7–23; Jn 13.21–30; 1 Co 11.23–26)

17 † El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?

18 Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos.

19 † Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua.

20 Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce.

21 Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.

22 Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor?

23 † Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar.

24 † A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él,[d] mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

25 Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho.

26 † Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;

28 † porque esto es mi sangre[e] del nuevo pacto,[f] que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

29 Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mc 14.26–31; Lc 22.31–34; Jn 13.36–38)

30 † Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.

31 † Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.[g]

32 † Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.[h]

33 Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

35 Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní

(Mc 14.32–42; Lc 22.39–46)

36 † Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro.

37 † Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

38 Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

39 † Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

40 Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?

41 † Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

42 Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

43 Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño.

44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega.

Arresto de Jesús

(Mc 14.43–50; Lc 22.47–53; Jn 18.2–11)

47 Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

48 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle.

49 † Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó.

50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron.

51 † Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja.

52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.

53 † ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?

54 ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?

55 † En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo,[i] y no me prendisteis.

56 Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

Jesús ante el concilio

(Mc 14.53–65; Lc 22.54, 63–71; Jn 18.12–14, 19–24)

57 † Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin.

59 † Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte,

60 † y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos,

61 † que dijeron: éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.[j]

62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

63 Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

64 † Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.[k]

65 † Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.

66 † ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte![l]

67 † Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban,[m]

68 diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.

Pedro niega a Jesús

(Mc 14.66–72; Lc 22.55–62; Jn 18.15–18, 25–27)

69 Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo.

70 † Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

71 Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno.

72 Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.

73 † Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre.

74 Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo.

75 † Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Capítulo 27

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58
59 60 61 62 63 64 65 66

Jesús ante Pilato

(Mc 15.1; Lc 23.1–2; Jn 18.28–32)

1 Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte.

2 † Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

Muerte de Judas

3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,

4 † diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!

5 Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.

6 Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre.

7 Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros.

8 † Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre.[a]

9 † Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel;

10 y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.[b]

Pilato interroga a Jesús

(Mc 15.2–5; Lc 23.3–5; Jn 18.33–38)

11 Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices.

12 † Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió.

13 Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

14 Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

Jesús sentenciado a muerte

(Mc 15.6–20; Lc 23.13–25; Jn 18.38—19.16)

15 Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen.

16 † Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.

17 Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?

18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él.

20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto.

21 Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.

22 Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!

23 Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!

24 † Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos[c] delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

27 † Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía;

28 † y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata,

29 y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!

30 Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.

31 Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mc 15.21–41; Lc 23.26–49; Jn 19.17–30)

32 Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz.

33 † Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera,

34 † le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo.

35 † Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes,[d] para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

36 Y sentados le guardaban allí.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: éSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.

38 † Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

39 † Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza,[e]

40 † y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas,[f] sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían:

42 A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.

43 † Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere;[g] porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

44 Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

45 Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

46 † Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?[h]

47 † Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste.

48 † Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.[i]

49 Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle.

50 Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

51 † Y he aquí, el velo[j] del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;

52 † y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

53 y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

54 El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

55 † Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole,

56 † entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.[k]

Jesús es sepultado

(Mc 15.42–47; Lc 23.50–56; Jn 19.38–42)

57 † Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús.

58 Éste fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.

59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.

61 † Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

La guardia ante la tumba

62 Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato,

63 † diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.[l]

64 † Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero.

65 † Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis.

66 Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

Capítulo 28

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

La resurrección

(Mc 16.1–8; Lc 24.1–12; Jn 20.1–10)

28.1–15 La resurrección de Jesús es el evento central de la fe cristiana (1 Co 15.12–22). Nadie vio la resurrección de Jesús. El descubrimiento de la tumba abierta y vacía y, especialmente, las manifestaciones del Señor resucitado, prueban que él está vivo.

1 † Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.

2 † Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.

3 Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

4 † Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.

5 Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

6 † No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

7 † E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.

8 Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos,

9 † he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

10 † Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

El informe de la guardia

11 Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

12 Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,

13 diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos.

14 † Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo.

15 † Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se

ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

La gran comisión

(Mc 16.14–18; Lc 24.36–49; Jn 20.19–23)

28.16–20 Jesús aparece ante los once discípulos, les da una gran tarea (v. 19–20) y promete estar con ellos hasta el fin de los tiempos.

16 † Pero los once discípulos se fueron a Galilea,[a] al monte donde Jesús les había ordenado.

17 Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

18 † Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 † Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones,[b] bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

20 † enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

MATEO NOTAS

Capítulo 1

1.3 **Tamar** La nuera de Judá (Gn 38.6–30; Rut 4.12). Los judíos no acostumbraban incluir a mujeres en una lista de antepasados. En esta lista aparecen cuatro: Tamar, Rahab, Rut y Betsabé.

1.5 **Rahab** Prostituta de la ciudad de Jericó (Jos 2.1–21; 6.17–25; Heb 11.31; Stg 2.25). **Rut** Una extranjera, del país de Moab (Rut 1.4).

1.6 **Salomón** En Lc 3.31, el hijo de David que aparece en la lista de los antepasados de Jesús es Natán (2 Sa 5.14). **la que fue mujer de Urías** Betsabé (2 Sa 12.24).

1.11 **en el tiempo de la deportación a Babilonia** En 597 a.C., el rey Nabucodonosor de Babilonia, conquistó Jerusalén y se llevó a muchos de los habitantes como prisioneros (2 Ki 24.10–16; 2 Ch 36.9–10; Jer 27.11–20). En 538 a.C., Ciro, rey de Persia, quien un año antes había conquistado Babilonia, permitió que ellos volvieran a su país, la tierra de Israel.

1.12 **Zorobabel** El líder de los judíos que regresaron a su país (Esd 3.2; Hag 1.1, 12; Zac 4.6–10).

1.17 **catorce** Es posible que este número tenga relación con el nombre de David, pues en hebreo la suma del valor numérico de las consonantes de este nombre da un total de catorce: d (4) + v (6) + d (4) = 14 = *David*.

1.18 **María… José… Espíritu Santo** Lc 1.27, 35.

1.19 **José su marido** Según la costumbre de los judíos de aquel tiempo, el noviazgo era un compromiso matrimonial, hecho algún tiempo antes del casamiento, el cual sólo podía ser disuelto por el divorcio. José y María ya estaban comprometidos, pero aún no se habían casado. **secretamente** Al enterarse del embarazo de María, José resuelve disolver el contrato de casamiento. De haber hecho eso abiertamente, estaría difamando a María, pues tendría que decir que, en su opinión, María lo había traicionado. Por ser «un hombre que siempre hacía lo recto», José decidió hacerlo sin que nadie lo supiera.

1.20 **hijo de David** José, el padre adoptivo de Jesús, era del linaje del rey David. Eso es importante, pues así Jesús viene a ser un descendiente de David. **recibir a María tu mujer** El ángel le pide a José que no cancele los planes de casamiento.

1.21 **llamarás su nombre** En Lc 1.31, el ángel le dice a María que lo haga. **JESÚS** En hebreo, este nombre significa «Jehová salva».

1.22 **para que se cumpliese** Esta expresión u otra semejante aparece también en Mt 2.15, 17, 23. Mateo señala que estos acontecimientos de la infancia de Jesús cumplen la voluntad de Dios revelada por los profetas.

1.23 **una virgen concebirá…** La cita es de Is 7.14, según el texto griego de la Septuaginta. El texto hebreo es más amplio: «la joven que está embarazada».

Capítulo 2

2.1 **Belén** Ciudad donde había nacido el rey David (1 Sa 16.1–13). Se encuentra unos 8 km. al sur de Jerusalén. **Judea** La región situada en la parte sur de la tierra de Israel. **Herodes** Éste es Herodes el Grande, rey de toda la tierra de Israel, de 37 a 4 a.C. Se hizo famoso por sus proyectos de construcción y por su crueldad. **vinieron del oriente** Mt 8.10–12. No se sabe exactamente de dónde vinieron esos «hombres que estudiaban las estrellas». Puede haber sido de Arabia, de Persia o de Babilonia.

2.2 **su estrella** Nm 24.17. **en el oriente** El texto griego también puede traducirse como «cuando ella apareció». **adorarle** Mt 4.9–10; 14.33; 28.9, 17.

2.6 **Y tú, Belén…** Miq 5.2. **apacentará a mi pueblo Israel** 2 Sa 5.2.

2.7 **el tiempo de la aparición de la estrella** Para saber la edad del niño (v. 16).

2.9 **en el oriente** Véase Mt 2.2, n.

2.11 **le ofrecieron presentes** Sal 72.10–11, 15; Is 60.5–6.

2.13 **huye a Egipto** Otros ya lo habían hecho antes (Gn 42.1–3; 1 Ki 11.40; 2 Ki 25.26; Jer 26.21).

2.15 **la muerte de Herodes** Herodes el Grande, murió en el año 4 a.C. Jesús nació antes de eso, en el año 5 o 6 a.C. Nuestro calendario, que divide el tiempo en antes y después de Cristo, fue creado en el siglo seis d.C. Antes de eso, se acostumbraba contar los años a partir de la fundación de la ciudad de Roma (753 a.C.). El monje que calculó el año del nacimiento de Jesús en relación con el año de la fundación de Roma cometió un error en el cálculo, de unos 5 o 6 años. Ese error nunca fue corregido y por eso, Jesús nació en el período a.C., es decir, antes de Cristo. **llamé a mi Hijo** Texto de Os 11.1 (Nm 24.8), que habla de cuando Dios libró a los israelitas de su esclavitud en Egipto.

2.16 **los niños menores de dos años** Se calcula que en Belén y sus alrededores habría entre treinta y cuarenta niños de esa edad.

2.18 **Voz fue oída en Ramá** El evangelista cita Jer 31.15, que en lenguaje figurado habla de la tristeza de los israelitas cuando muchos de sus compañeros fueron llevados al cautiverio (Jer 40.1). **Raquel** La esposa preferida del patriarca Jacob (Gn 29–30).

2.19 **un ángel del Señor apareció en sueños** Es la tercera vez que eso le sucede a José (Mt 1.20; 2.13; también 2.22).

2.22 **Arquelao** Gobernador de Judea, Samaria e Idumea de 4 a.C. hasta 6 d.C. Tenía fama de ser cruel y violento. **Galilea** La parte norte de la tierra de Israel, donde vivían muchos paganos (Mt 4.15). Era gobernada por Herodes Antipas, hijo del rey Herodes el Grande.

2.23 **Nazaret** Pequeña ciudad situada unos 25 km. al sudoeste del Lago de Galilea. **llamado nazareno** El nombre «nazareno» significa «de Nazaret» (Mc 1.24; Lc 2.39; Jn 1.45). La ciudad de Nazaret no se menciona en el AT. Las palabras exactas de esta profecía no aparecen en el AT. Mateo menciona a los profetas, con lo que da a entender que está pensando en más de un pasaje bíblico. Es posible que Nazareno tenga alguna relación con «nazareo» (Jue 13.5–7) o, con la palabra hebrea *netzer*, que significa «vástago» (Is 11.1).

Capítulo 3

3.1 **En aquellos días** Probablemente en el año 27 d.C., unos 30 años después de los acontecimientos narrados en el cap. 2 (Lc 3.1–3). **el desierto de Judea** Una región deshabitada en la margen occidental del río Jordán, cerca de su desembocadura en el Mar Muerto. **Judea** Véase Mt 2.1, n.

3.2 **reino de los cielos** Esta expresión se usa sólo en Mateo, y es sinónimo de «reino de Dios». Más tarde, el mensaje de Juan es proclamado también por Jesús (Mt 4.17; Mc 1.15).

3.3 **Voz del que clama…** Palabras de Is 40.3, según el texto de la Septuaginta.

3.4 **vestido de pelo de camello** Como el profeta Elías (2 Ki 1.8; Zac 13.4). **cinto de cuero** Era un cinto ancho y con dobladillo, que además servía de bolso para guardar monedas y otros objetos (Mt 10.9).

3.7 **víboras** Figura de lenguaje para referirse a personas astutas (Mt 10.16) y falsas (Gn 3.1; Mt 12.34; 23.33).

3.9 **A Abraham tenemos por padre** Ellos pensaban que eran el pueblo de Dios por ser descendientes naturales del patriarca (Gn 17.7–8; 22.17–18; Jn 8.33). Pero lo que realmente interesa es ser descendiente espiritual de Abraham. Sólo éstos son el verdadero pueblo de Dios (Ro 9.6–8; Gl 3.9).

3.10 **el hacha… fuego** Figuras del castigo de Dios. **todo árbol que no da buen fruto** Mt 7.19.

3.11 **calzado yo no soy digno de llevar** Tarea humilde de un empleado o esclavo. **Espíritu Santo** El profeta Joel había dicho que, en los últimos días, Dios daría su Espíritu a su pueblo (Jl 2.28–29; Hechos 2.16–18). **fuego** Manera de hablar acerca del castigo para las personas que no se arrepientan de sus pecados (v. 12; 18.9).

3.15 **así conviene que cumplamos toda justicia** Mt 5.17; también 5.6, 10, 20; 6.33.

3.17 **mi Hijo amado** El texto griego también puede traducirse como «mi único Hijo».

Capítulo 4

4.1 **tentado** El texto griego también puede traducirse como «puesto a prueba». Para el diablo, eran tentaciones; para el Espíritu, eran pruebas (Stg 1.12–13). Jesús fue puesto a prueba para ver si sería fiel a Dios (Heb 2.18; 4.15).

4.2 **haber ayunado** Como Moisés (Ex 34.28; Dt 9.9, 18) y Elías (1 Ki 19.8), que también pasaron cuarenta días sin comer. **cuarenta días y cuarenta noches** Esto trae a la memoria los cuarenta años de sufrimiento que el pueblo de Israel había pasado en el desierto, donde ellos fueron puestos a prueba para ver si obedecerían las leyes de Dios (Dt 8.2).

4.3 **el tentador** El tentador es aquel que busca que las personas se alejen de Dios. **Si eres Hijo de Dios** El texto griego también puede traducirse: «Puesto que eres Hijo de Dios». **que estas piedras se conviertan en pan** La tentación no sólo busca que Jesús satisfaga su propia hambre, sino también que él, como Mesías, use su poder para aliviar el hambre del pueblo de Dios.

4.4 **Escrito está** Jesús cita Dt 8.3, para mostrar que el ser humano necesita no sólo de alimento material sino, sobre todo, de alimento espiritual, el cual viene del mensaje de Dios.

4.5 **diablo** «Diablo» viene de la palabra griega *diábolos*. Se refiere al tentador. Véase 4.3, n.

4.6 **escrito está** El diablo cita el Sal 91.11–12 para probar que Jesús, por ser el Hijo de Dios, será protegido por Dios y no se lastimará. Un milagro como éste también haría que el pueblo que estaba en el templo de Jerusalén dijera que Jesús es el Mesías (Ml 3.1).

4.7 **No tentarás al Señor tu Dios** Jesús responde diciendo que él no hará lo que los israelitas hicieron en el desierto, es decir, él no exigirá que Dios haga un milagro para probar que él, de hecho, lo ama (Dt 6.16).

4.9 **Todo esto te daré** Dios había prometido dar a su hijo, el rey de Israel, dominio sobre todo el mundo (Sal 2.7–9). El diablo afirma que él mismo puede cumplir esa promesa y darle a Jesús todo el mundo. Jesús le ordena al diablo que se vaya; más tarde se muestra victorioso también sobre él (Mt 12.28–29) y, después de su resurrección, afirma que Dios le dio todo el poder en el cielo y en la tierra (Mt 28.18; Flp 2.6–11).

4.10 **Al Señor tu Dios adorarás** Jesús cita Dt 6.13 para mostrar que él será fiel a Dios. Como Mesías, no seguirá los deseos humanos, sino sólo la voluntad de Dios (Jn 6.14–15). La verdadera adoración es servir sólo a Dios.

4.12 **Juan estaba preso** Mt 14.3; Mc 6.17; Lc 3.19–20.

4.13 **Capernaum** Ciudad que se situaba en la orilla noroeste del Lago de Galilea, un poco al oeste del lugar donde el río Jordán desemboca en el lago (Jn 2.12). **Zabulón y de Neftalí** Dos tribus de Israel cuyo territorio se situaba entre el Lago de Galilea y el mar Mediterráneo.

4.15 **Tierra de Zabulón** Esta cita de Is 9.1–2 muestra que la misión de Jesús es universal. La luz de la salvación brillará sobre todos. El mismo Jesús dice: «Yo soy la luz del mundo» (Jn 8.12).

4.17 **Desde entonces** Como en Mt 16.21, esta expresión marca el comienzo de una etapa nueva e importante en el ministerio de Jesús. El mensaje que Jesús anuncia es el mismo que había anunciado Juan el Bautista (Mt 3.2). **se ha acercado** El texto griego también puede traducirse como «ya llegó».

4.18 **mar de Galilea** Lago de agua dulce, que mide unos 21 km. de largo por no más de 13 km. de ancho. **red** Probablemente una red redonda, que el pescador hacía girar por sobre su cabeza y lanzaba al agua (véase Mt 13.47, n.).

4.21 **remendaban** El texto griego también puede traducirse como: «arreglaban».

4.23 **enseñando** Es decir, leía y explicaba pasajes de las Escrituras hebreas. Otro resumen de las actividades de Jesús aparece en Mt 9.35 (Mc 1.39).

4.24 **Siria** En aquel tiempo, Israel pertenecía a la provincia romana de Siria.

Capítulo 5

5.1 **al monte** Mt 14.23; 15.29; 17.1; 28.16. **sentándose** Cuando enseñaba, un maestro judío acostumbraba sentarse.

5.3 **Bienaventurados** Jesús se refiere a la felicidad de los seguidores del Mesías. Son bienaventurados o felices porque confían totalmente en Dios y no en sí mismos.

5.4 **los que lloran** Aquellos que están tristes por el sufrimiento del pueblo de Dios (Is 61.2). **recibirán consolación** Ap 7.17.

5.5 **mansos** Mt 11.29. **recibirán la tierra por heredad** Sal 37.11. «Recibir la tierra» es vivir con seguridad en la Tierra prometida. Se trata de una figura de lenguaje acerca de las bendiciones que Dios promete a los humildes, es decir, a las personas que confían en él.

5.6 **los que tienen hambre y sed… serán saciados** Is 55.1–2; Jn 4.14; 6.35, 48–51.

5.7 **los misericordiosos** Mt 9.13; 12.7; 18.33; 25.31–46; Stg 2.13.

5.8 **los de limpio corazón** Personas dedicadas a Dios, que lo sirven sin segundas intenciones ni ambiciones personal (Sal 15; 24.3–4). **verán a Dios** 1 Jn 3.2–3.

5.9 **los pacificadores** Lc 2.14; Ro 12.18; Heb 12.14.

5.10 **los que padecen persecución** 1 Pe 3.14.

5.11 **Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan** Mt 10.16–39; 23.34–39; 1 Pe 4.14.

5.12 **vuestro galardón es grande** La recompensa que Dios da no es un pago por servicios prestados, sino una bendición que él, en su bondad, da a las personas que no la merecen (Mt 20.13–14; Lc 17.9–10). **los profetas** Muchas veces, las personas que anuncian el mensaje de Dios son despreciadas y perseguidas (2 Ch 36.16; Mt 23.34, 37; Hechos 7.52; Heb 11.35–38; Stg 5.10).

5.13 **sal** Se usaba no sólo para sazonar, sino también para conservar la comida (Mc 9.50; Lc 14.34–35).

5.14 **la luz del mundo** Así como Jesús es la luz del mundo (Jn 8.12; 9.5).

5.15 **debajo de un almud** Mc 4.21; Lc 8.16; 11.33. El almud era una antigua medida de capacidad para áridos.

5.16 **para que vean… y glorifiquen** 1 Pe 2.12.

5.17 **la ley o los profetas** Manera de referirse a las Escrituras hebreas, es decir, a todo el AT (Lc 24.44).

5.18 **ni una jota ni una tilde pasará de la ley** Lc 16.17. **hasta que todo se haya cumplido** El texto griego también puede traducirse como: «hasta que se cumpla todo lo que dice la Ley».

5.20 **si vuestra justicia no fuere mayor** Mt 3.15; 5.6, 10; 7.12; 22.34–40; Ro 13.8–10.

5.21 **No matarás** Ex 20.13; Dt 5.17.

5.22 **su hermano** Es decir, su semejante. También puede referirse a los compatriotas o a los correligionarios.

5.24 **reconcíliate primero con tu hermano** Quien no está en paz con su hermano (véase Mt 5.22, n.) no puede estar en paz con Dios.

5.27 **No cometerás adulterio** Ex 20.14; Dt 5.18.

5.29–30 **tu ojo derecho… tu mano derecha** Se trata de lenguaje figurado, es decir, Jesús no quiere decir que alguien literalmente se arranque el ojo derecho o se corte la mano derecha, ya que la persona aún puede ver con uno de los ojos y puede pecar con la mano izquierda. Lo que Jesús realmente está enseñando es esto: todo sacrificio menor se compensa cuando un provecho mayor está en juego. Aquí, este «provecho mayor» es entrar en la vida eterna (Mt 18.8–9; Mc 9.43–47).

5.31 **También fue dicho** El texto citado es un resumen de Dt 24.1–4.

5.32 **el que repudia a su mujer** Otros textos que hablan acerca del divorcio son: Mt 19.9; Mc 10.11–12; Lc 16.18; 1 Co 7.10–11. **a no ser por causa de fornicación** En la enseñanza de Jesús acerca del divorcio, esta afirmación aparece sólo aquí y en Mt 19.9.

5.33 **No perjurarás** Este texto es un resumen de lo que aparece en Lv 19.12; Nm 30.2; Dt 23.21.

5.34 **No juréis** Jesús prohíbe usar el nombre de Dios o cualquier sustituto del nombre sagrado, sea el cielo (Mt 23.22), la tierra (Is 66.1) o Jerusalén (Sal 48.2), para garantizar la promesa hecha. Para los seguidores de Jesús basta decir «sí» o «no», y nada más (Stg 5.12).

5.37 **de mal** Es decir, del diablo, jefe de las fuerzas del mal.

5.38 **Ojo por ojo** Esta ley del «ojo por ojo, diente por diente» (Ex 21.24; Lv 24.20; Dt 19.21) no tenía el sentido de venganza. Su objetivo era impedir que el castigo fuera peor que el crimen. Jesús muestra un camino mejor, el camino del amor.

5.41 **obligue a llevar carga** Los soldados romanos podían obligar a otras personas a llevar sus cargas (Mt 27.32).

5.43 **Amarás a tu prójimo…** El texto citado se basa en Lv 19.18. **aborrecerás a tu enemigo** Eso no se encuentra en la Ley de Moisés, pero parece que era la forma popular de citar el mandamiento.

5.48 **Sed, pues, vosotros perfectos** La Ley de Moisés pide que el pueblo de Dios sea santo, pues Dios es santo (Lv 11.45; Dt 18.13). Jesús pide a sus seguidores que sean perfectos, lo cual resume toda la enseñanza dada en los v. 17–48.

Capítulo 6

6.2 **ya tienen su recompensa** Recibieron exactamente lo que querían: la alabanza de las otras personas. No tienen ya nada que recibir de Dios.

6.5 **no seas como los hipócritas** Un ejemplo de oración hecha por un hipócrita aparece en Lc 18.10–14.

6.7 **no uséis vanas repeticiones** Jesús no quiere que sus seguidores repitan frases hechas, pues carecen de sentido.

6.9 **oraréis así** Las tres primeras peticiones del Padre Nuestro (v. 9–10) tratan de las cosas de Dios: su nombre, su reino y su voluntad. Las cuatro últimas peticiones (v. 11–13) presentan lo que necesitamos: alimento, perdón, protección y liberación. **santificado sea tu nombre** En la Biblia, «nombre» muchas veces significa la persona misma. El sentido aquí es éste: «que todos reconozcan que tú eres santo».

6.10 **Hágase tu voluntad** Lc 22.42; Hechos 21.14.

6.11 **El pan nuestro de cada día** El texto griego también puede traducirse como «el alimento para hoy» o «el alimento para mañana». Pr 30.8.

6.12 **perdónanos nuestras deudas** Recibir el perdón de Dios y pasar ese perdón a otros son dos cosas que siempre van juntas (Mt 5.23–24; 6.14–15; Mc 11.25). Ésta es también la lección de una de las parábolas de Jesús (Mt 18.21–35).

6.13 **líbranos del mal** El texto griego también puede traducirse como «líbranos del Maligno», es decir, del diablo (Jn 17.15; 1 Co 10.13). **tuyo es el reino, y el poder, y la gloria** En los manuscritos más antiguos, estas palabras no son parte del texto griego.

6.16 **ya tienen su recompensa** Véase v. 2, n.

6.19 **la polilla y el orín corrompen** En aquel tiempo, la riqueza de una persona consistía no sólo en dinero, sino también en ropas finas, tapetes caros y objetos de metal (Stg 5.2–3).

6.21 **allí estará también vuestro corazón** Concentramos nuestro interés y nuestro amor en las cosas que nos son más preciadas.

6.25 **No os afanéis** Sal 55.22; Flp 4.6; 1 Pe 5.7.

6.27 **añadir a su estatura un codo** El texto griego también puede traducirse como «ganar medio metro más de estatura».

6.29 **Salomón con toda su gloria** 1 Ki 10.4–7, 23; 2 Ch 9.3–6.

6.30 **se echa en el horno** La hierba era quemada en un horno de barro, con el fin de calentarlo para hornear el pan. **hombres de poca fe** Mt 8.26; 14.31; 16.8; 17.20; Lc 12.28.

6.33 **el reino de Dios y su justicia** Mt 3.15; 5.6, 10; 6.10; Ro 14.17.

Capítulo 7

7.3 **tu hermano** Véase Mt 5.22, n.

7.6 **perros… cerdos** En aquel tiempo, entre los judíos, los perros no eran animales cuidados como mascotas, y los puercos eran considerados impuros (Lv 11.7; Dt 14.8). Ésta es una manera de hablar acerca de personas que no pueden o no quieren valorar las verdades espirituales (Mt 13.10–17).

7.12 **así también haced vosotros con ellos** Jesús resume lo que las Escrituras hebreas enseñan en cuanto a cómo se debe tratar a los demás (Lc 6.31). **la ley y los profetas** Véase Mt 5.17, n.

7.13 **Entrad por la puerta estrecha** Lc 13.24.

7.17 **buen árbol… árbol malo da frutos malos** Mt 12.33.

7.19 **cortado y echado en el fuego** Mt 3.10; Lc 3.9; Jn 15.6.

7.21 **el que hace la voluntad de mi Padre** Mt 5.20; 6.10, 33.

7.22 **en aquel día** El día del juicio final.

7.23 **Nunca os conocí** Jesús conoce los secretos del corazón de todos (Jn 2.25; 2 Ti 2.19). **apartaos de mí, hacedores de maldad** Sal 6.8; Mt 25.12.

7.25 **lluvia… ríos… vientos** Son figuras del juicio de Dios (Is 28.17; 30.30; Ez 13.11–14; 38.22; Nah 1.3).

7.28 **cuando terminó Jesús** Los cinco discursos de Jesús en el Evangelio de Mateo terminan con palabras parecidas a éstas (Mt 11.1; 13.53; 19.1; 26.1).

7.29 **no como los escribas** Para fundamentar lo que decían, los maestros de la Ley citaban las Escrituras y las enseñanzas de los grandes maestros judíos del pasado. La autoridad de Jesús es suya propia, y viene de su relación con el Padre (Mt 9.6; 21.23; 28.18; véase Mt 5.21–48, n.; Mc 1.22; Lc 4.32).

Capítulo 8

8.2 **un leproso** En la Biblia, «lepra» es un término amplio, que incluye la lepra misma y varias otras enfermedades de la piel (Lv 13–14). Esas enfermedades hacían impura a las personas. Sólo después de ser sanadas podían participar nuevamente en la vida social y religiosa de la comunidad.

8.3 **le tocó** Jesús hizo lo que nadie haría, pues quien tocara a un leproso, que era una persona impura (véase v. 2, n.), también quedaría impuro.

8.4 **no lo digas a nadie** Mt 9.30; 16.20; 17.9. **ve, muéstrate al sacerdote** Esto era lo que determinaba la Ley de Moisés (Lv 14.1–32). **sacerdote** Es posible que fuera un sacerdote local, pero lo más probable es que se trate de alguien que servía en el templo de Jerusalén.

8.5 **Capernaum** Véase Mt 4.13, n. **centurión** Un oficial romano que comandaba un batallón de alrededor de cien soldados.

8.8 **no soy digno** El oficial romano ve en Jesús a alguien que es su superior. Por eso, no merece que Jesús entre en su casa.

8.11 **vendrán muchos** Una referencia a los gentiles (Is 2.2–3; 25.6–8; 60.3–4; Jer 3.17; Zac 8.20–22). **se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob** Una de las figuras usadas para decir que la vida del pueblo de Dios en el cielo es un banquete, en el que Abraham hace las veces de anfitrión (Lc 13.29; 14.15; 16.22).

8.12 **los hijos del reino** Los judíos. **el lloro y el crujir de dientes** Mt 22.13; 25.30; Lc 13.28.

8.14 **casa de Pedro** En Capernaum (v. 5). **la suegra de éste** 1 Co 9.5.

8.17 **lo dicho por el profeta Isaías** Is 53.4.

8.21 **entierre a mi padre** El sentido parece ser éste: «cuidar de mi padre hasta su muerte».

8.22 **deja que los muertos entierren a sus muertos** Con este juego de palabras, Jesús está diciendo que seguirlo es más importante que cuidar de las responsabilidades de esta vida (Mt 10.37). **los muertos** Ef 2.1.

8.28 **tierra de los gadarenos** Una región habitada por gentiles. Algunos manuscritos antiguos dicen «Gergesa»; otros, «Gerasa» (Mc 5.1).

8.29 **antes de tiempo** Antes del día del juicio final, cuando las fuerzas del mal serán castigadas.

8.30 **cerdos** Según la Ley de Moisés (Lv 11.7), los cerdos son animales impuros. Éstos eran criados en Gadara, ciudad que estaba fuera de la tierra de Israel.

8.33 **la ciudad** Gadara.

Capítulo 9

9.1 **su ciudad** Es decir, Capernaum (Mt 4.13).

9.2 **cama** Más bien, un camastro o camilla. **la fe de ellos** Las personas que llevaron al paralítico, y seguramente también el paralítico, creían que Jesús podía curarlo. **tus pecados te son perdonados** Con la autoridad que Dios le dio (v. 6), Jesús perdona los pecados del paralítico (Sal 103.3; Lc 7.48). En aquel tiempo, se creía que las enfermedades eran resultado de algún pecado (Jn 9.2–3); siendo así, el perdón curaba a la persona.

9.3 **blasfema** Mt 26.65.

9.4 **conociendo Jesús** Jn 2.25.

9.5 **más fácil** En cierto sentido, era más fácil decir que los pecados eran perdonados, pues cualquiera podría decir eso sin que se pudiera probar si era cierto o no. En cambio, sanar al enfermo era «más difícil», pues todos podrían ver si esto sucedía o no. Al final, Jesús hace las dos cosas: perdona los pecados y sana al hombre.

9.6 **tiene potestad** Jn 5.36; 17.2.

9.10 **en la casa** El texto griego también puede traducirse como: «en su casa», es decir, la casa de Jesús. **pecadores** Así llamaban los líderes religiosos a los judíos que no obedecían todas las leyes, especialmente las que les prohibían comer ciertos alimentos y reunirse con gentiles.

9.11 **¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?** Lc 15.1–2.

9.13 **aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio** Jesús cita Os 6.6 (1 Sa 15.22; Mt 12.7).

9.15 **el esposo les será quitado** El esposo es Jesús (Jn 3.29). Después de su muerte, sus seguidores ayunarán en señal de tristeza.

9.16–17 **paño nuevo… vino nuevo** Con dos breves comparaciones, Jesús enseña que la novedad del reino de Dios no armoniza con las prácticas religiosas antiguas (Ro 7.6). La presencia del esposo (v. 15) es el remiendo de paño nuevo que no armoniza con el vestido viejo (el ayuno).

9.17 **vino nuevo** El vino que aún está en proceso de fermentación causará que se reviente un odre envejecido.

9.18 **un hombre principal** Según Mc 5.22, él era el jefe de la sinagoga local.

9.20 **flujo de sangre** Parece que la mujer sufría de hemorragia menstrual, que no paraba nunca y que la volvía impura (Lv 15.25). Si ella tocaba a alguien, esa persona también quedaba impura. **el borde de su manto** Los judíos piadosos colocaban en los bordes de sus capas tiras de cuero con textos bíblicos, conocidas como filacterias, para mostrar su profunda devoción por la Ley de Dios (Nm 15.37–41; Mt 14.36; 23.5).

9.27 **Hijo de David** Título usado por los judíos para hablar acerca del Mesías, el rey de los judíos. En Mateo, es la primera vez que alguien llama a Jesús «Hijo de David» (Mt 1.1; 12.23; 15.22; 20.30–31; 21.9, 15).

9.30 **Mirad que nadie lo sepa** Mt 8.4; 16.20; 17.9.

9.34 **el príncipe de los demonios** Beelzebú, es decir, el diablo (Mt 10.25; 12.24; Mc 3.22; Lc 11.15).

9.36 **ovejas que no tienen pastor** Figura usada en la Biblia para hablar acerca de las personas que están desorientadas por no tener un jefe o un líder (Nm 27.17; 1 Ki 22.17; 2 Ch 18.16; Ez 34.5; Mc 6.34).

9.37 **la mies… los obreros** Lc 10.2.

Capítulo 10

10.1 **doce** Los doce representan al nuevo pueblo de Dios, en correspondencia con las doce tribus de Israel (Mt 19.28).

10.2 **apóstoles** En Mateo, ésta es la única vez que los doce discípulos son llamados «apóstoles».

10.3 **Tadeo** Al parecer, Tadeo es el mismo Judas, hermano de Jacobo, de Lc 6.16 y Hechos 1.13.

10.4 **el cananista** Simón pertenecía o había pertenecido a un grupo de patriotas judíos que estaban en contra de la ocupación romana de la tierra de Israel, y que estaban dispuestos incluso a tomar las armas para expulsar a los romanos.

10.5 **instrucciones** En Lc 10.4–12, Jesús dio las mismas instrucciones a setenta y dos de sus seguidores. **en ciudad de samaritanos no entréis** La región de Samaria estaba entre Judea, al sur, y Galilea, al norte. Había mucha enemistad entre los judíos y los samaritanos por diferencias de raza, religión y política.

10.6 **las ovejas perdidas de la casa de Israel** Mt 15.24.

10.8 **leprosos** Véase Mt 8.2, n.

10.9 **cintos** Véase Mt 3.4, n.

10.10 **el obrero es digno de su alimento** Posiblemente, un dicho popular (1 Co 9.14; 1 Ti 5.18).

10.14 **sacudid el polvo de vuestros pies** Para mostrar que aquel lugar era impuro y estaba bajo el juicio de Dios (Hechos 13.51; 18.6).

10.15 **Sodoma… Gomorra** Ciudades que Dios destruyó con fuego y azufre por la maldad de sus habitantes (Gn 19.24–28; Mt 11.24).

10.16 **ovejas en medio de lobos** Lc 10.3. **sed, pues, prudentes** Ro 16.19; Ef 5.15.

10.17 **concilios** De los judíos. **en sus sinagogas os azotarán** Hechos 5.40; 2 Co 11.24.

10.18 **gobernadores y reyes** De otros países. Hechos 25.23; 27.24.

10.19–20 Lc 12.11–12; Hechos 4.8–12.

10.22 **seréis aborrecidos** Mt 24.9 **persevere hasta el fin** Mt 24.13.

10.23 **antes que venga el Hijo del Hombre** En otros pasajes de este Evangelio (Mt 16.27–28; 24.27, 30, 37, 39, 44; 25.31), esto se refiere al fin del mundo. Aquí, probablemente, se refiera a la destrucción de Jerusalén y del templo, en el año 70 d.C.

10.25 **Bástale al discípulo ser como su maestro** Los seguidores de Jesús deben estar preparados para recibir el mismo trato que Jesús recibió (Lc 6.40; Jn 13.16; 15.20). **Beelzebú** Véase Mt 9.34, n.; 12.24; Mc 3.22; Lc 11.15.

10.26 **nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado** En Mc 4.22 y Lc 8.17, esas palabras de Jesús tienen otro sentido. Aquí, Jesús está animando a los discípulos para que anuncien el mensaje.

10.28 **temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo** Heb 10.31; Stg 4.12.

10.29 **ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre** El texto griego también puede traducirse como: «ninguno de ellos cae al suelo sin que vuestro Padre sepa que sucederá». Aun la muerte de un ave es importante para Dios.

10.32 **me confiese delante de los hombres** Lo que se espera de los seguidores de Jesús es, sobre todo, fidelidad (Mc 8.38; 2 Ti 2.12; Ap 3.5).

10.34 **espada** Aquí, es sinónimo de «división» (Lc 12.51).

10.36 **los enemigos del hombre serán los de su casa** Por medio del lenguaje del AT (Miq 7.6), Jesús declara que su mensaje traerá sufrimiento y persecución (v. 21).

10.38 **el que no toma su cruz y sigue en pos de mí** Es decir, «el que no esté listo para morir como yo voy a morir» (Mt 16.24; Mc 8.34; Lc 9.23).

10.39 **El que halla su vida, la perderá, y el que pierde su vida por causa de mi** Mt 16.25; Mc 8.35; Lc 9.24; 17.33; Jn 12.25.

10.40 **El que a vosotros recibe… el que me recibe** Mc 9.37; Lc 9.48; 10.16; Jn 13.20.

Capítulo 11

11.1 **Cuando Jesús terminó** Estas palabras (véase Mt 7.28, n.) marcan el final de las instrucciones de Jesús en el cap. 10.

11.2 **Juan, en la cárcel** Mt 4.12; 14.3–4. **al oír… los hechos de Cristo** Juan se enteró de lo que Mateo nos presenta en los cap. 5–10.

11.3 **aquel que había de venir** Es decir, el Mesías prometido por Dios (Jn 1.15, 27; 3.31; 11.27). Lo que Jesús venía haciendo no estaba de acuerdo con lo que Juan el Bautista había dicho acerca de aquel que vendría después de él (Mt 3.7–12).

11.5 **Los ciegos ven… y a los pobres es anunciado el evangelio** La respuesta de Jesús trae a la memoria lo que el profeta Isaías había dicho acerca de los tiempos mesiánicos (Is 29.18–21; 35.5–6) y de la misión del Siervo del Señor (Is 61.1; Lc 4.18). **leprosos** Véase Mt 8.1–4, n.

11.11 **no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista** Juan el Bautista no fue un profeta más. Él era también el mensajero que Dios envió con el fin de preparar el camino para la venida del Mesías (Ml 3.1). Su ministerio marcó el fin del tiempo de los profetas y de la Ley de Moisés (v. 13) y el comienzo del tiempo del reino de los cielos; pero él mismo no formaba parte del reino.

11.12 **el reino de los cielos sufre violencia** El texto griego también puede traducirse como «el reino de los cielos se acerca». **los violentos** El texto parece estar hablando acerca de personas como Herodes (Mt 14.1–12) y los fariseos (Mt 23.13).

11.14 **él es aquel Elías** Según Ml 4.5, el profeta Elías volvería para preparar al pueblo para la venida de Jehová (Mt 17.10–13; Mc 9.11–13; Lc 1.17). Jesús dice que Juan cumple esa promesa.

11.16 **Es semejante a los muchachos** Como niños que nunca están satisfechos, las personas de aquel tiempo rechazaron tanto a Juan el Bautista (v. 18) como a Jesús (v. 19), a pesar de que el modo de vida de cada uno era completamente diferente.

11.18 **Juan… ni comía ni bebía** Mt 3.4; 9.14.

11.19 **la sabiduría es justificada por sus hijos** La sabiduría de Dios, el cual envió al mundo tanto a Juan el Bautista como a Jesús, demuestra que es verdadera por sus resultados, es decir, cuando las personas que oyen el mensaje de ambos comienzan a entrar en el reino de Dios (Mt 21.31–32).

11.21 **Corazín… Betsaida** Ciudades situadas al norte del Lago de Galilea. **Tiro… Sidón** Ciudades situadas en el litoral del mar Mediterráneo, fuera de la tierra de Israel. Los habitantes de esas ciudades siempre habían sido enemigos de los israelitas (Is 23.1–18; Ez 26.1–28.26; Jl 3.4–8; Am 1.9–10; Zac 9.2–4).

11.23 **que eres levantada hasta el cielo** Al hablar acerca de Capernaum (véase Mt 4.13, n.), Jesús usa el lenguaje que el profeta Isaías había

usado para condenar al rey de Babilonia (Is 14.13–15). **Sodoma** Véase Mt 10.15, n.

11.24 **será más tolerable el castigo** Mt 10.15; Lc 10.12.

11.25 **los niños** Los seguidores de Jesús (Mt 5.3; 18.6, 10, 14). **sabios… entendidos** Los líderes religiosos de aquel tiempo.

11.27 **Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre** Mt 28.18; Jn 3.35; 13.3; 17.2. **nadie conoce al Hijo, sino el Padre** Saber quién es el Hijo incluye el saber por qué vino él al mundo. La relación entre el Padre y el Hijo es única, es decir, no tiene igual (Jn 1.18; 10.14–15) y por eso el Padre sabe quién es el Hijo. Las palabras de este versículo traen a la memoria los discursos de Jesús en el Evangelio de Juan.

11.30 **mi yugo es fácil** 1 Jn 5.3.

Capítulo 12

12.1 **arrancar espigas** Los discípulos no estaban robando, pues la Ley de Moisés permitía recoger espigas de trigo en los sembrados de otras personas (Dt 23.24–25). El problema era hacerlo en sábado (véase v. 2, n.).

12.2 **lo que no es lícito** La Ley prohibía trabajar en sábado (Ex 20.8–11; Dt 5.12–15), y en eso estaba incluida la cosecha de cereales (Ex 34.21).

12.3 **lo que hizo David** 1 Sa 21.1–6.

12.4 **casa de Dios** En el tiempo de David, éste era el tabernáculo de reunión (Ex 36.8–38). **los panes de la proposición** En el Lugar santo del templo (Heb 9.2) había una mesa revestida de oro, sobre la cual se colocaban doce panes como ofrenda a Dios. Esos panes eran cambiados cada sábado, y sólo los sacerdotes podían comer los panes viejos (Lv 24.5–9).

12.5 **en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo** Para ofrecer los sacrificios, ellos tenían que trabajar, aun en el día sábado (Nm 28.9–10).

12.6 **está aquí** Es decir, el reino de los cielos, anunciado y traído por Jesús.

12.7 **si supieseis qué significa: Misericordia quiero** Nuevamente Jesús cita Os 6.6 (Mt 9.13).

12.16 **que no le descubriesen** Mt 8.4; 9.30.

12.17 **lo dicho por el profeta Isaías** La cita (v. 18–21) es de Is 42.1–4. El v. 21 sigue el texto de la Septuaginta.

12.18 **a los gentiles** Is 42.6; 49.6; Mt 12.21; 28.19.

12.20 **no quebrará… no apagará** Por medio de lenguaje figurado, el profeta dice que el Siervo de Dios no será violento, sino bondoso y gentil (Mt 11.29).

12.24 **Beelzebú, príncipe de los demonios** Mt 9.34; 10.25.

12.29 **saquear sus bienes** Al expulsar demonios, Jesús invade el reino de Satanás (1 Jn 3.8) y se lleva lo que le pertenece, es decir, a las personas dominadas por demonios.

12.30 **El que no es conmigo** Mc 9.40; Lc 9.50.

12.31 **Por tanto** Refiriéndose a lo que fue dicho en los v. 27–28.

12.32 **le será perdonado** 1 Ti 1.13. **no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero** Quienes insisten en negar la presencia y el poder del Espíritu de Dios en lo que Jesús hace, al decir que Jesús es siervo de Satanás, no pueden ser perdonados (Lc 12.10; Heb 10.26; 1 Jn 5.16). Para ser perdonados, es necesario arrepentirse de los pecados.

12.33 **fruto bueno** El árbol y su fruto son una bella imagen para hablar de la relación entre la conducta de las personas y su actitud interior (Mt 7.17–20). No es el fruto bueno el que hace bueno al árbol, sino que es el árbol bueno el que produce fruto bueno.

12.34 **¡Generación de víboras!** Mt 3.7; 23.33; Lc 3.7. **corazón… boca** Mt 15.18.

12.38 **ver de ti señal** Para probar que él es el Mesías (Mt 16.1; Lc 11.16; Jn 6.30; 1 Co 1.22).

12.39 **la señal del profeta Jonás** En Mt 16.4, Jesús da la misma respuesta.

12.40 **estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches** Jon 1.17; 2.10. **así estará el Hijo del Hombre** Él volvería a vivir después de pasar tres días en la tumba (véase Mt 27.63, n.).

12.41 **ellos se arrepintieron** Jon 3.5. **he aquí** Véase Mt 12.6, n.

12.42 **La reina del Sur** 1 Ki 10.1–10; 2 Ch 9.1–12. **he aquí** Véase v. 6, n.

12.43 **lugares secos** En esa época, se creía que los espíritus malos preferían habitar en los desiertos, donde no había agua.

12.46 **sus hermanos** Mt 13.55.

12.50 **mi hermano** Ro 8.29; Heb 2.11.

Capítulo 13

13.1 **se sentó** Véase Mt 5.1, n. **junto al mar** Probablemente en la ribera occidental, no muy lejos de Capernaum (véase Mt 4.13, n.).

13.2 **entrando él en la barca… toda la gente estaba en la playa** Véase una situación parecida en Lc 5.1–3.

13.12 **a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más** Los que aceptan y guardan las verdades que les fueron dadas recibirán de Dios aún más; lo contrario sucede con los que no aceptan lo que Dios les ofrece (Mt 25.29; Mc 4.25; Lc 8.18; 19.26).

13.13 **les hablo por parábolas** Jn 16.25.

13.14 **la profecía de Isaías** El texto citado en los v. 14–15 es Is 6.9–10, según la Septuaginta. Las personas que insisten en rechazar el mensaje de Dios terminan por perderse. (Jn 12.40; Hechos 28.26–27).

13.17 **ver lo que veis… oír lo que oís** Los discípulos tienen el privilegio de ver a Jesús y de escuchar su mensaje acerca del reino de los cielos (Lc 10.23–24; 1 Pe 1.10).

13.19 **el malo** El diablo (véase Mt 5.37, n.).

13.22 **el engaño de las riquezas** Mt 6.19–34; 1 Ti 6.9–10.

13.25 **cizaña** Al principio, la cizaña se parece al trigo. Sólo se nota la diferencia cuando aparecen los frutos.

13.30 **atadla en manojos para quemarla** Como no había mucha leña en la tierra de Israel, era común juntar en manojos hierbas dañinas, para hacer lumbre y calentar el horno.

13.31 **grano de mostaza** Mt 17.20: Lc 17.6.

13.32 **la más pequeña de todas las semillas… la mayor de las hortalizas** La planta de mostaza alcanza una altura de tres metros y medio. **vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas** Ez 17.23; Dn 4.12, 21. Posiblemente, una referencia a los gentiles que entrarían en el reino

(Mt 8.11; 28.19).

13.35 **lo dicho por el profeta** El texto que sigue es de Sal 78.2. El autor del Salmo, Asaf (Sal 78.1), es visto como profeta (2 Ch 29.30).

13.36 **entró Jesús en la casa** De donde había salido (v. 1).

13.38 **malo** El diablo (véase Mt 5.37, n.).

13.42 **el horno de fuego** Figura de lenguaje para hablar acerca del infierno (Mt 10.28).

13.44 **tesoro escondido en un campo** En aquel tiempo, especialmente en tiempos difíciles, era común esconder objetos de valor en un hoyo hecho en la tierra (Mt 25.18).

13.50 **horno de fuego** Véase v.42, n.

13.52 **cosas nuevas y cosas viejas** «Cosas viejas» puede ser una referencia a lo que está en la Ley de Moisés y en los Profetas (Mt 5.17). «Cosas nuevas» parece referirse a la enseñanza de Jesús.

13.53 **cuando terminó Jesús estas parábolas** Aquí termina el discurso de las parábolas, iniciado en el v. 1 (véase Mt 7.28, n.).

13.54 **su tierra** Es decir, Nazaret. Véase Mt 2.23, n.

13.55 **carpintero** La palabra griega traducida por «carpintero» puede designar a un constructor, es decir, a alguien que trabajaba con madera y también con piedra.

Capítulo 14

14.1 **Herodes** Antipas, hijo de Herodes el Grande (véase Mt 2.1, n.).

14.3 **Herodías, mujer de Felipe su hermano** Herodías era nieta del rey Herodes el Grande (Lc 3.19–20). Felipe (no el mismo Felipe de Lc 3.1) era medio-hermano de Herodes Antipas (véase v.1, n.) y vivía en Roma.

14.4 **No te es lícito** La Ley de Moisés no permitía que un hombre se casara con la esposa de su hermano mientras el hermano todavía estuviera vivo (Lv 18.16; 20.21).

14.6 **la hija de Herodías** Josefo, un historiador judío, dice que su nombre era Salomé.

14.9 **el rey** Título de cortesía. Él no era rey, sino gobernador (v. 1). El título exacto era «tetrarca».

14.13 **Oyéndolo Jesús** Es decir, al enterarse de la muerte de Juan el Bautista (Mt 14.9–12).

14.19 **tomando… bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos** Estas palabras traen a la memoria lo que Jesús hizo al instituir la cena del Señor (Mt 26.26).

14.26 **fantasma** Lc 24.37.

14.28 **Pedro** Pedro sobresale en esta parte central del Evangelio de Mateo (Mt 16.16–19; 17.1, 24–27).

14.31 **¡Hombre de poca fe!** Véase Mt 6.30, n.

14.34 **Genesaret** Región situada al noroeste del Lago de Galilea.

14.36 **borde de su manto** Véase Mt 9.20, n.

Capítulo 15

15.2 **tradición de los ancianos** No se trata de la Ley escrita de Moisés, sino de las enseñanzas de famosos maestros de la Ley. **no se lavan las manos** No era una simple cuestión de higiene, sino una ceremonia religiosa para quitar la impureza ritual de la persona (v. 20). Lc 11.38.

15.4 **Honra a tu padre** Ex 20.12; Dt 5.16. **muera irremisiblemente** Ex 21.17; Lv 20.9.

15.5 **Es mi ofrenda a Dios** Lo que se dedicaba a Dios no podía usarse con otra finalidad.

15.7 **Isaías** El pasaje citado, Is 29.13, sigue más de cerca a la versión Septuaginta que al texto hebreo.

15.11 **No lo que entra en la boca contamina al hombre** Hechos 10.15; 1 Ti 4.4; Tit 1.15.

15.14 **el ciego guiare al ciego** Lc 6.39.

15.15 **le dijo** En el v. 11.

15.18 **boca… corazón** Mt 12.34.

15.21 **Tiro… Sidón** Véase Mt 11.21, n.

15.22 **cananea** La palabra «cananea» significa «natural de la tierra de Canaán» (Gn 24.3; Dt 20.16–18). Resulta evidente que la mujer era extranjera, es decir, no judía (Mc 7.26). **Hijo de David** Véase Mt 9.27, n.

15.24 **ovejas perdidas de la casa de Israel** Mt 10.6.

15.26 **perrillos** Palabra ofensiva, usada por los judíos para referirse a los gentiles.

15.31 **Dios de Israel** Sal 72.18; 106.48; Is 29.23; Lc 1.68.

15.33 **desierto** Un lugar donde nadie habitaba.

15.39 **Magdala** Situado en el lado oeste del Lago de Galilea.

Capítulo 16

16.1 **saduceos** Es la primera vez que Mateo menciona a los saduceos. Al grupo de los saduceos pertenecían los jefes de los sacerdotes (Mt 16.21; 20.18; 21.15; 26.3), los cuales desempeñaron un papel importante en el juicio de Jesús. **que les mostrase señal del cielo** Mt 12.38; Lc 11.16; Jn 6.30; 1 Co 1.22.

16.3 **las señales de los tiempos no podéis** Jesús acusa a los líderes religiosos de no querer admitir que los milagros de Jesús (Mt 11.4–5) apuntan a la presencia del reino de los cielos.

16.4 **la señal del profeta Jonás** Mt 12.38–40.

16.6 **levadura** La explicación está en el v. 12 (Lc 12.1). En lenguaje figurado, la levadura es una fuerza negativa que actúa en secreto (1 Co 5.6–7; Gl 5.7–9).

16.9 **cinco panes entre cinco mil hombres** Mt 14.17, 21.

16.10 **siete panes entre cuatro mil** Mt 15.34, 38.

16.13 **Cesarea de Filipo** Se situaba fuera de la tierra de Israel, unos 40 km. al noreste del Lago de Galilea.

16.14 **Juan el Bautista** Era eso lo que Herodes Antipas había dicho (Mt 14.1–2; Mc 6.14–15; Lc 9.7–8). **Elías** Juan el Bautista fue el Elías prometido (Véase Mt 11.14, n.).

16.16 **el Hijo del Dios viviente** Mt 3.17; 11.25–27; Mc 14.61–62; Jn 6.68–69. Por ser Hijo de Dios, Jesús es el Salvador y el Señor de todos.

16.17 **no te lo reveló… sino mi Padre que está en los cielos** Mt 11.27; Gl 1.15–16.

16.18 **Pedro… roca** Aquí, el texto griego presenta un juego de palabras. Jesús dice: «Eres *pétros*(Pedro), y sobre esta *pétra*(piedra) edificaré mi iglesia.» **sobre esta roca** Ef 2.20. **iglesia** En los Evangelios, la palabra griega *ekklesía* (iglesia) aparece sólo aquí y en Mt 18.17. En la Septuaginta, la palabra traduce el término hebreo para «asamblea» o «reunión» de los israelitas en el monte Sinaí (Dt 4.10).

16.19 **Y a ti te daré las llaves** En Mt 18.18, esa autoridad es dada a todos los discípulos (Jn 20.23). **será atado… será desatado** El texto griego también puede traducirse como: «habrá sido prohibido… habrá sido permitido».

16.20 **que a nadie dijesen que él era Jesús el Cristo** Mt 8.4; 9.30; 17.9.

16.21 **Desde entonces** Como en Mt 4.17, esto indica el inicio de una nueva etapa en las enseñanzas de Jesús. **era necesario** Esto muestra que Jesús morirá según la voluntad de Dios, y no simplemente como resultado de las acciones humanas. **al tercer día** Mt 12.40; Jn 2.19.

16.23 **Satanás** Aquí, Pedro actúa como enemigo de Jesús. De piedra fundamental (v. 18), pasa a ser piedra de tropiezo (Gl 2.11–14).

16.24 **tome su cruz** Véase Mt 10.38, n.; 1 Pe 2.21.

16.25 **la perderá… la hallará** Mt 10.39; Lc 17.33; Jn 12.25.

16.27 **conforme a sus obras** Sal 62.12; Ro 2.6.

16.28 **hay algunos… no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino** Algunos piensan que, al hablar acerca de su venida como Rey, Jesús estaba pensando en su transfiguración (Mt 17.1–3); otros, que se refería a lo que sucedería después de su resurrección (Mt 28.16–20).

Capítulo 17

17.2 **resplandeció su rostro** Como el rostro de Moisés en el monte Sinaí (Ex 34.29; 2 Co 3.7).

17.3 **Moisés y Elías** Representantes de la Ley y de los Profetas (Mt 5.17; 7.12; 11.13; 22.40).

17.4 **estemos** Pedro está hablando en nombre de los tres discípulos.

17.5 **una nube de luz** Señal de la presencia de Dios (Ex 24.18; 40.34; 1 Ki 8.10). **Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia** Gn 22.2; Sal 2.7; Is 42.1; véase Mt 3.13–17, n.; 12.18; Mc 1.11; Lc 3.22. **a él oíd** En lugar de poner atención a Moisés (Dt 18.15) y a los profetas, el nuevo pueblo de Dios debe oír la palabra de Jesús. Moisés y Elías salen del escenario, y sólo queda Jesús.

17.9 **No digáis a nadie** Véase Mt 16.20, n.

17.10 **es necesario que Elías venga primero** Como el profeta Malaquías había dicho (Ml 4.5). Los discípulos sabían que Jesús era el Mesías, pero estaban confundidos porque, según ellos, Elías aún no había venido. Jesús les explica (v. 12–13) que ese Elías es Juan el Bautista (Mt 11.14).

17.14 **gentío** El pueblo que estaba esperando al pie del monte (v. 1).

17.15 **lunático** Es decir, enfermo de epilepsia. En aquel tiempo, se pensaba que la epilepsia era causada por un demonio (v. 18–19).

17.16 **tus discípulos** Los que no habían subido al monte con Jesús (v. 1).

17.18 **éste quedó sano** El poder que Jesús tiene para expulsar a los demonios prueba que el reino de los cielos ya llegó (Lc 11.20).

17.20 **si tuviereis fe** La fe es la que da acceso al poder del reino de Dios (Mt 21.21; Mc 11.22–23; 1 Co 13.2).

17.21 Este versículo no se encuentra en el texto griego (Mc 9.29).

17.22 **será entregado** Es la primera vez que Jesús dice que él será traicionado.

17.26 **los hijos están exentos** El reino de los cielos es mucho más importante que el templo (Mt 12.6). Pero, para no escandalizar a los líderes religiosos (v. 27), Jesús toma las previsiones necesarias para que se pague el impuesto.

Capítulo 18

18.1 **¿Quién es el mayor…?** Lc 22.24.

18.3 **si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos** Sólo entran en el reino quienes, como niños, tienen una actitud de confianza y humildad. Esas personas dependen del amor de Dios, el Padre (Jn 14.21–23), nunca dudan de su bondad (Mc 10.15; Lc 18.17) y aceptan con gratitud las bendiciones que él da (Ef 1.3).

18.5 **reciba en mi nombre a un niño como éste** Mt 10.40.

18.6 **estos pequeños** No sólo niños (Mc 10.14), sino también otros seguidores de Jesús, especialmente los que son débiles en la fe (1 Co 8.9–13). **creen en mí** En los tres primeros Evangelios (Mateo, Marcos y Lucas), ésta es la única vez que aparece la frase «creer en Jesús».

18.7 **¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!** El ciudadano del reino debe tener cuidado de no perjudicar a quienes son débiles en la fe. Uno de los peores pecados es hacer algo que cause que alguien abandone la fe. Tal acción merece el más duro castigo.

18.8 **tu mano o tu pie** Véase Mt 5.29–30, n.

18.10 **sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre** En aquel tiempo, se creía que sólo los ángeles de más alto rango podían llegar hasta Dios. Jesús dice que esos ángeles son los representantes o los guardias de los pequeñitos (Heb 1.14).

18.11 El texto de este versículo no se encuentra en los manuscritos más antiguos (Lc 19.10).

18.12 **un hombre tiene cien ovejas** En Lc 15.4–7, la historia de la oveja perdida muestra cómo Dios ama a los pecadores y se alegra cuando ellos se arrepienten de sus pecados. Aquí en Mateo, la misma historia trae a la memoria el cuidado que se debe tener por los pequeñitos (véase v.18.6, n.), especialmente por aquellos que se desviaron, pues Dios no quiere que ninguno de ellos se pierda (v. 14).

18.15 **si tu hermano peca** Lc 17.3; Gl 6.1. **contra ti** Estas palabras no se encuentran en algunos de los mejores manuscritos.

18.16 **toma aún contigo a uno o dos… testigos conste toda palabra** Jesús cita Dt 19.15 (2 Co 13.1; 1 Ti 5.19).

18.17 **dilo a la iglesia** Se trata aquí de la iglesia local, y no de la iglesia universal, la cual aparece en Mt 16.18. **tenle por gentil y publicano** 1 Co 5.13; 2 Ts 3.6; Tit 3.10.

18.18 **será atado… será desatado** El texto griego también puede traducirse como: «habrá sido prohibido… habrá sido permitido» (véase Mt 16.19, n.). Aquí la promesa es hecha a todos los discípulos y no sólo a Pedro (Jn 20.23).

18.19 **se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren** Aquí esta petición está relacionada, sobre todo, con la situación descrita en Mt 18.15–17.

18.20 **donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos** Los maestros judíos enseñaban así: «Cuando dos se sientan juntos para tratar la Ley, Dios está en medio de ellos». Jesús toma el lugar de la Ley. Donde dos o tres se reúnen en nombre de Jesús, allí él se hace presente.

18.21 **mi hermano que peque contra mí** Pedro vuelve al asunto tratado en Mt 18.15.

18.22 **setenta veces siete** Jesús está diciendo que no hay ningún límite cuando se trata de perdonar al hermano que se arrepiente (Gn 4.24; Lc 17.3–4).

Capítulo 19

19.1 **cuando Jesús terminó estas palabras** Aquí termina el cuarto discurso de Jesús en Mateo (véase Mt 7.28, n.; 11.1; 13.53).

19.3 **¿Es lícito…?** La Ley de Moisés no decía claramente por cuál motivo un hombre podía repudiar a su esposa, y los maestros de la Ley no estaban de acuerdo en la interpretación de Dt 24.1–4.

19.4–5 **al principio** Gn 1.27. **Por esto** Gn 2.24; 5.2. Dios desea que el casamiento dure toda la vida, como Jesús bien lo aclara en el v. 8.

19.7 **¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio…?** Los fariseos se refieren a Dt 24.1–4 (Mt 5.31), una ley que protegía a la esposa. El marido tenía que darle un documento, que justificara el divorcio.

19.9 **yo os digo** Mt 5.32. La unión matrimonial podía deshacerse en casos de adulterio (Ml 2.13–16; 1 Co 7.10–13).

19.12 **hay eunucos que nacieron así… por causa del reino de los cielos** Jesús habla acerca de casos excepcionales, que no se aplican a todos (1 Co 7.6–9).

19.14 **de los tales es el reino de los cielos** Véase Mt 18.3, n.

19.16 **para tener la vida eterna** En el contexto, es lo mismo que «entrar en la vida eterna» (v. 17), «ser perfecto» (v. 21), «entrar en el reino de los cielos» (v. 23), «entrar en el reino de Dios» (v. 24) y «salvarse» (v. 25). También es lo mismo que seguir a Jesús (v. 21).

19.17 **guarda los mandamientos** Lv 18.5; Lc 10.27–28.

19.18–19 **No matarás…** Jesús cita cinco de los diez mandamientos, aquellos que tratan de los deberes para con el prójimo (Ex 20.12–16). Por último, cita el mandamiento del amor (Lv 19.18).

19.21 **Si quieres ser perfecto** Jesús dice eso en respuesta a la pregunta del joven, hecha en el v. 20, «¿qué más me falta hacer?». Jesús está diciendo: «Si quieres hacer todo lo que Dios quiere que hagas…» **vende lo que tienes** Estas palabras fueron dichas al joven rico y se aplican a toda persona tentada a confiar más en sus riquezas que en Dios.

19.24 **pasar un camello por el ojo de una aguja** Algo imposible.

19.27 **hemos dejado todo** Mt 4.20, 22.

19.28 **el trono de su gloria** Mt 25.31. **vosotros… también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar** Lc 22.28–30; 1 Co 6.2–3; Ap 2.26–28; 20.4.

19.30 **primeros… postreros** Véase Mc 10.31, n.

Capítulo 20

20.1 **viña** Una figura de lenguaje usada para representar a Israel (Is 5.1–7). **por la mañana** A las seis de la mañana.

20.7 **Id también vosotros a la viña** El dueño de la plantación no dice cuánto les va a pagar a los trabajadores. Podía pagarles lo que quisiera, y fue exactamente lo que hizo (v. 9).

20.8 **págales el jornal** La Ley de Moisés (Lv 19.13; Dt 24.15) decía que el pago de la persona que trabajaba por día tenía que ser hecho al final de cada día.

20.15 **hacer lo que quiero con lo mío** El texto griego también puede traducirse así: «hacer lo que quiero en mi propiedad». Dios, el dueño del campo, tiene el derecho de pagar a sus trabajadores lo que él quiera, sin tomar en cuenta lo que ellos esperan recibir (Ro 9.16).

20.16 **los primeros… postreros** Mt 19.30; Mc 10.31; Lc 13.30.

20.19 **gentiles** Las autoridades romanas en Jerusalén.

20.20 **la madre de los hijos de Zebedeo** En Mc 10.35, quienes hacen la petición son los dos hijos, Jacobo y Juan.

20.21 **a tu derecha… a tu izquierda** Los lugares de honor, al lado del trono del rey.

20.22 **beber del vaso** Manera de hablar acerca del sufrimiento (Mt 26.39; Jn 18.11). En algunos textos, se trata de un sufrimiento que viene de Dios (Is 51.17; Jer 25.15–16; Ez 23.32–34; Hab 2.16).

20.23 **beberéis** De hecho, en 44 d.C., Jacobo fue muerto por orden de Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande (Hechos 12.1–2).

20.26–27 **será vuestro servidor… vuestro siervo** Mt 23.11; Mc 9.35; Lc 22.25–26.

20.28 **no vino para ser servido, sino para servir** Las palabras de Jesús traen a la memoria los textos de Isaías que hablan acerca del Siervo del Señor Dios, especialmente Is 52.13–53.12. Afirmaciones semejantes aparecen en Gl 2.20; Ef 5.2; 1 Ti 2.6; Tit 2.14; 1 Pe 1.18–19.

20.29 **una gran multitud** Compuesta, en su mayoría, de galileos que iban a Jerusalén para la fiesta de la Pascua.

20.30 **dos ciegos** Mc 10.46 y Lc 18.35 mencionan sólo a un ciego. Mt 9.27–31 relata otra cura de dos ciegos. **Hijo de David** Véase Mt 9.27, n.

20.34 **Jesús, compadecido** Mt 9.36; 14.14; 15.32.

Capítulo 21

21.1 **Betfagé** Situada cerca del monte de los Olivos, 1 km. al este de la ciudad. **monte de los Olivos** Situado al este de la ciudad de Jerusalén, del otro lado del valle de Cedrón. El profeta Zacarías había dicho que Jehová Dios aparecería en ese monte (Zac 14.4).

21.2 **una asna… un pollino** Mateo resalta que había dos animales. En realidad, la conjunción «y» es un vestigio de paralelismo poético. Los otros Evangelios (Mc 11.2; Lc 19.30; Jn 12.14) correctamente hablan sólo del pollino.

21.3 **El Señor** La palabra griega también puede traducirse como «el Maestro» o «el dueño».

21.5 **Decid a la hija de Sion** Son palabras de Zac 9.9 (Is 62.11). **Manso** Mt 11.29.

21.8 **la multitud… numerosa** Véase Mt 20.29, n. **tendía sus mantos en el camino** Ésta era una manera festiva de recibir a los reyes y a otras altas autoridades (2 Ki 9.13).

21.9 **¡Hosanna al Hijo de David!** El pueblo usa las palabras del Sal 118.25–26 para alabar a Jesús. **Hijo de David** Véase Mt 9.27, n.

21.11 **Jesús el profeta** Mt 16.14; Lc 7.16.

21.12 **en el templo** Se refiere al atrio de los gentiles, donde se vendían los animales y las palomas que serían ofrecidas en sacrificio a Dios. Esa venta se hacía para ayudar a los judíos que venían de lejos y no podían llevar animales para los sacrificios. **los cambistas** Las monedas extranjeras debían cambiarse por monedas apropiadas para el pago del impuesto del templo (véase Mt 17.24–27, n.).

21.13 **Escrito está** Is 56.7. **cueva de ladrones** Jer 7.11.

21.16 **¿nunca leísteis…?** Sal 8.2, según la Septuaginta.

21.17 **Betania** Situada unos 3 km. al este de Jerusalén.

21.19 **Y luego** En Mc 11.14, 20, se dice que sólo al día siguiente los discípulos vieron que la higuera se había secado.

21.21 **si tuviereis fe** En lugar de hablar acerca del fracaso del antiguo sistema religioso, representado por la higuera seca, Jesús habla acerca de la nueva comunidad que él está formando, la cual vive por la fe y por la oración. **este monte** Puede ser una referencia al monte Sion, donde estaba el templo.

21.22 **todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis** Mt 6.10; 7.7; Jn 14.13–14; 15.7; Stg 1.6–7; 4.3.

21.23 **estas cosas** Especialmente lo que Jesús había hecho el día anterior (v. 12–14).

21.28 **¿qué os parece?** Jesús sigue hablando con los líderes religiosos que aparecen en la historia anterior (v. 23). **Un hombre tenía dos hijos** Esta parábola trae a la memoria la parábola del hijo pródigo (Lc 15.11–32).

21.29 **No quiero; pero después, arrepentido, fue** El hijo que tiene esa actitud representa a los cobradores de impuestos y a las prostitutas (v. 31).

21.30 **Sí, señor, voy. Y no fue** Ésta es la actitud de los líderes religiosos (Lc 6.46).

21.31 **los publicanos… van delante de vosotros al reino de Dios** Lc 18.9–14; 19.9–10.

21.32 **en camino de justicia** Juan el Bautista había anunciado al pueblo lo que Dios quería que ellos hicieran (Lc 3.12–14; 7.29–30).

21.38 **apoderémonos de su heredad** Esto da a entender que el hijo del dueño era hijo único, el único heredero de la plantación.

21.42 **Escrituras** Jesús cita el Sal 118.22–23 (Hechos 4.11; 1 Pe 2.7).

Capítulo 22

22.2 **fiesta de bodas** En aquel tiempo, una fiesta así duraba varios días.

22.3 **los convidados** Aquí, los convidados representan a los judíos, los que habían sido escogidos por Dios para ser su pueblo. Pero los convidados mostraron que no merecían la fiesta (v. 8) y, por eso, otros fueron convidados a entrar.

22.10 **juntamente malos y buenos** Mt 13.47.

22.13 **echadle en las tinieblas** Figura de lenguaje del castigo eterno (Mt 8.12; 25.30; Lc 13.28).

22.14 **son llamados…. escogidos** Quien llama y escoge es Dios.

22.16 **los herodianos** Grupo de judíos que quería que uno de los descendientes del rey Herodes el Grande gobernara en lugar del gobernador romano (en aquel tiempo, Poncio Pilato).

22.18 **malicia** Si Jesús decía que los judíos no debían pagar impuestos al emperador romano, las autoridades romanas lo prenderían; si decía que debían pagar, los judíos lo acusarían de traidor.

22.19 **la moneda** Era un denario, moneda romana con la efigie del emperador Tiberio (Lc 3.1) y con las siguientes palabras: "Tiberio Cesar Augusto, hijo del divino Augusto".

22.21 **Dad, pues, a César** Las autoridades fueron instituidas por Dios y tienen ciertos derechos legítimos (Ro 13.6–7; 1 Pe 2.13–17). Sin embargo, la obediencia total corresponde sólo a Dios (Hechos 5.29).

22.23 **saduceos, que dicen que no hay resurrección** Los fariseos creían en la resurrección; los saduceos, no (Hechos 4.1–2; 23.6–8).

22.24 **Moisés dijo** Dt 25.5–6.

22.25 **Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos** Los saduceos cuentan una historia que ellos mismos inventaron. Querían mostrar que la idea de resucitar y volver a una vida como la que tenemos ahora es absurda. La respuesta de Jesús muestra que ellos no entendían qué significa resucitar (v. 29–30).

22.29 **respondiendo Jesús** En su respuesta (v. 30), Jesús muestra que la vida en la resurrección será diferente de la que tenemos ahora. Después de resucitar, las personas serán como los ángeles, y no se casarán (v. 30).

22.32 **Yo soy el Dios de Abraham** Jesús cita Ex 3.6, un texto que también los saduceos aceptaban como parte de la Biblia. Jesús recuerda que Abraham, Isaac y Jacob aún viven. Si no estuvieran vivos, Dios no podría haber dicho: «Yo *soy* el Dios» de ellos (v. 32).

22.35 **preguntó por tentarle** Mt 16.1; 22.15.

22.37 **Amarás al Señor tu Dios…** Dt 6.5.

22.39 **Amarás a tu prójimo…** Lv 19.18; Ro 13.8–10; Gl 5.14; Stg 2.8. Este mandamiento no puede ser separado del amor a Dios (Mt 5.44–48; 1 Jn 4.20–21).

22.42 **¿Qué pensáis del Cristo?** Es Jesús quien comienza esta última discusión con los fariseos. Decir que el Mesías sería descendiente del rey David era lo mismo que decir que él sería inferior o menos importante que el rey David. Pero en el Sal 110.1 el mismo David dice lo contrario, pues llama al Mesías «mi Señor» (v. 43–44). Y eso termina la discusión.

22.43 **David… llama Señor, diciendo** En el Sal 110.1. Este pasaje es citado también en Hechos 2.34–35; Heb 1.13 (1 Co 15.25 Heb 10.12–13).

22.44 **a mi derecha** El lugar de honor y autoridad. **estrado de tus pies** Señal de derrota y humillación.

Capítulo 23

23.4 **cargas pesadas** Se trata de obligaciones difíciles de ser cumplidas. Los líderes nada hacían para ayudar al pueblo a poner en práctica los mandamientos de la Ley.

23.5 **para ser vistos** Mt 6.1. **sus filacterias** En obediencia a Dt 6.8. Los pasajes preferidos eran Ex 13.3; Dt 6.4–9; 11.13–21. **extienden los flecos de sus mantos** Señal de profunda devoción a la Ley de Dios (Nm 15.37–41; Dt 22.12).

23.6 **los primeros asientos en las cenas** Cerca de la persona que ofrecía el banquete (Lc 14.7). **las primeras sillas en las sinagogas** Frente al

arca de madera, en la cual se guardaban los libros sagrados de la Ley.

23.11 **El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo** Entre los seguidores de Jesús, el título de honor es «siervo» y no «maestro», «padre» o «líder». El mismo Jesús es ejemplo de ello (Mt 20.26–28; Mc 9.35; 10.42–45; Lc 22.25–27).

23.12 **será humillado… será enaltecido** Por Dios (Job 22.29; Pr 29.23; Mt 18.4; véase Lc 14.11, n.; Lc 18.14; 1 Pe 5.5–6; Stg 4.6, 10).

23.13 **¡ay de vosotros…!** Este «ay» se repite siete veces (v. 13, 15, 16, 23, 25, 27, 29). Jesús lo dice ante la seguridad del castigo que Dios enviará sobre ellos.

23.14 Este versículo no aparece en los manuscritos más antiguos (Mc 12.40).

23.16 **Si alguno jura por el templo…** Jesús muestra el error de aquellos que pensaban que, al hacer una promesa, podían jurar por el templo, por el altar en el templo (v. 18) o por el cielo (v. 22), evitando así jurar por el nombre de Dios, lo cual estaba prohibido. Jesús afirma que el templo, el altar y el mismo cielo sólo tienen valor por pertenecer a Dios, y que jurar por ellos es lo mismo que jurar por Dios.

23.22 **cielo… trono de Dios** Is 66.1; Mt 5.34.

23.23 **diezmáis** Lv 27.30. **lo más importante de la ley** Miq 6.8; Zac 7.9–10. Los líderes religiosos cumplían rigurosamente las leyes menos importantes, y dejaban de lado las más importantes, como la justicia, la bondad y la honradez.

23.24 **coláis el mosquito** El mosquito era el menor de los insectos impuros. Antes de beber cualquier líquido, los fariseos más rigurosos lo hacían pasar por una tela o colador, para estar seguros de no tragarse ningún mosquito. **camello** El mayor de los animales impuros.

23.26 **lo de dentro… lo de fuera** Lo que realmente importa es la pureza del corazón. La pureza de acciones no garantiza la pureza de corazón, sino que un corazón puro produce buenas acciones.

23.27 **sepulcros blanqueados** Pablo usa la misma figura de lenguaje en Hechos 23.3.

23.32 **llenad la medida de vuestros padres** Lo harían al matar a Jesús (Mt 21.35–39).

23.33 **¡Serpientes, generación de víboras!** Mt 3.7; 12.34; Lc 3.7.

23.35 **la sangre de Abel el justo** El primer crimen de muerte narrado en la Biblia (Gn 4.8). **Zacarías hijo de Berequías** 2 Ch 24.20–22 habla acerca de la muerte de Zacarías, hijo del sacerdote Joiada. En la Biblia Hebrea, el orden de los libros es diferente, y el último libro es 2 Crónicas. Por lo tanto, el asesinato de Zacarías es lo último que aparece en la Biblia Hebrea. El AT no dice cómo murió el profeta Zacarías hijo de Berequías (Zac 1.1). En Lc 11.51, sólo es llamado Zacarías.

23.38 **vuestra casa os es dejada desierta** Jer 22.5.

23.39 **Bendito el que viene en el nombre del Señor** Sal 118.26; Mt 21.9.

Capítulo 24

24.1 **Jesús salió del templo** Donde había estado aquel día (Mt 23.1).

24.2 **no quedará aquí piedra sobre piedra** Por la rebelión de los judíos contra Roma, el templo fue completamente destruido por las tropas romanas en 70 d.C.

24.3 **¿cuándo serán estas cosas…?** Jesús no responde a esta pregunta con respecto al «cuándo», pues sólo el Padre sabe el día y la hora en que todo eso sucederá (v. 36; Hechos 1.6–8). **señal** Jesús habla acerca de las cosas que sucederán antes del fin (v. 6, 8, 14). En cuanto a la señal, véase v. 30, n.

24.9 **seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre** Mt 10.22.

24.11 **falsos profetas se levantarán** Mt 7.15; 2 Pe 2.1; 1 Jn 4.1.

24.15 **la abominación desoladora** Dn 9.27; 11.31; 12.11.

24.17 **en la azotea** En Israel, en aquel tiempo, el techo de las casas era plano y podía usarse como azotea, un lugar donde se podía estar en las horas libres. Se llegaba a la azotea por una escalera que se hallaba en el exterior de la casa.

24.20 **que vuestra huida no sea en invierno** Huir en invierno sería difícil, por las fuertes lluvias. **en día de reposo** Según la Ley de Moisés, en sábado estaba prohibido caminar más de 1 km. (Ex 16.29–30; véase Hechos 1.12, n.).

24.21 **gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora** Dn 12.1.

24.24 **se levantarán falsos Cristos** 2 Ts 2.9–10; 1 Jn 2.18.

24.26–27 Lc 17.23–24.

24.28 **dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas** Así como las águilas pueden ser vistas de lejos, sobrevolando el lugar donde hay carnaza, también la venida del Hijo del Hombre será vista por todos. También se puede interpretar como: La venida del Hijo del Hombre es tan cierta como el hecho de que las aves se reúnen en el lugar donde hay un cadáver.

24.29 **el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo** Is 13.10; 34.4; Ez 32.7; Jl 2.10, 31; 3.15; Ap 6.12–13. **las potencias de los cielos** Manera poética de describir el terrible juicio de Dios, del cual ningún poder, sea real o supuesto, escapará.

24.30 **la señal del Hijo del Hombre** Esto responde a la pregunta de los discípulos en cuanto a la señal de la venida de Jesús (v. 3). El Hijo del Hombre mismo es la señal (Mt 26.64).

24.31 **trompeta** Is 27.13; 1 Co 15.52; 1 Th 4.16; Ap 8.2.

24.33 **está cerca, a las puertas** El texto griego también puede traducirse como: «el Hijo del Hombre está cerca, él está llegando».

24.35 **mis palabras no pasarán** Is 40.8; 51.6.

24.37 **en los días de Noé** Gn 6.5–8.

24.39 **el diluvio** Gn 7.6–24.

24.40 **será tomado** Por los ángeles del Hijo del Hombre (v. 31).

24.43 **si el padre de familia supiese** Lc 12.39–40; 1 Th 5.2; Ap 3.3.

24.48 **tarda en venir** 2 Pe 3.4.

Capítulo 25

25.1 **el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes…** La lección de la parábola de las diez vírgenes aparece en el v. 13: sigan vigilando porque ustedes no saben cuándo llegarán el día y la hora. **salieron a recibir al esposo** Mientras el esposo estaba yendo a la casa de la novia para llevarla a su casa, las vírgenes estaban esperando a la puerta de la casa de su padre, donde se haría la fiesta de bodas.

25.12 **no os conozco** Lc 13.25.

25.14 **un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos** La parábola de los tres siervos, también conocida como la parábola de los talentos (véase v. 15, n.), anima a los ciudadanos del reino de los cielos (los siervos) a usar bien los dones que recibieron, mientras esperan la venida del Hijo del Hombre (v. 19).

25.15 **cinco talentos** Un talento valía 100 monedas de oro. Una moneda de oro valía 6.000 monedas de plata. Por lo tanto, un trabajador que ganaba una moneda de plata por día (Mt 20.2) tendría que trabajar 95 años para ganar cinco talentos. Sin embargo, lo más importante aquí no son las cantidades, sino la proporción: 5–2-1 talentos; o bien, 500–200-100 monedas de oro.

25.19 **el señor… arregló cuentas con ellos** Mt 18.23.

25.21 **entra en el gozo de tu señor** Mt 8.11; 22.2; 25.10.

25.29 **al que tiene… al que no tiene** Quien usa las capacidades y oportunidades que Dios le da para su servicio recibe aún más. Quien no las usa, las perderá (Mt 13.12; Mc 4.25; Lc 8.18).

25.30 **echadle en las tinieblas** Mt 8.12; 22.13; Lc 13.28.

25.31 **Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria** Mt 16.27; 19.28.

25.35–36 **tuve hambre… tuve sed… fui forastero… estuve desnudo… enfermo… en la cárcel** Jesús no da una lista completa de las maneras en que se puede ayudar a los demás, sino apenas seis ejemplos. Una lista semejante aparece en Is 58.6–7.

25.40 **a mí lo hicisteis** Una vez más resulta evidente que el amor a Dios no puede ser separado del amor a los demás (véase Mt 22.39, n.).

25.46 **castigo eterno** Dn 12.2; Jn 5.29.

Capítulo 26

26.1 **Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras** Estas palabras marcan el fin del último discurso de Jesús en Mateo (Mt 24–25; véase Intr. 3; Mt 7.28, n.).

26.2 **la pascua** Ex 12.1–27.

26.3 **del sumo sacerdote llamado Caifás** Caifás tuvo este cargo desde 18 hasta 36 d.C.

26.5 **No durante la fiesta** Mt 21.46.

26.6–7 **una mujer** Según Jn 12.1–8, fue María, hermana de Lázaro. Ella quiso homenajear a Jesús, pero su gesto fue más allá de lo que ella había planeado. Jesús dice que ella perfumó su cuerpo para la sepultura (v. 12).

26.9 **esto podía haberse… dado a los pobres** Era costumbre hacer eso durante la Pascua (Jn 13.29).

26.11 **siempre tendréis pobres con vosotros** Jesús no está diciendo que Dios quiere que siempre existan pobres en el mundo, o que los pobres continúen siendo pobres. Lo que dice trae a la memoria Dt 15.11, donde se ordena que los israelitas sean generosos con los pobres y necesitados. Jesús afirma que, en aquel momento, la mujer hizo lo correcto con aquel perfume caro, pues en breve, él moriría.

26.12 **derramar este perfume** Los judíos usaban aceites perfumados cuando preparaban un cuerpo para ser sepultado (Mc 16.1).

26.15 **treinta piezas de plata** Zac 11.12; Mt 27.9–10. Éste era el valor de un esclavo (Ex 21.32).

26.17 **fiesta de los panes sin levadura** Una fiesta que duraba una semana y se conmemoraba del 15 al 21 del mes de Nisán (marzo-abril). Juntamente con esa fiesta, en el primer día, se celebraba la Pascua.

26.19 **prepararon la pascua** Las instrucciones para esos preparativos están en Ex 12.3–11.

26.23 **El que mete la mano conmigo en el plato** Este plato contenía una salsa hecha a base de frutas, vinagre y especies, y en él se mojaba el pan antes de comer. Las palabras de Jesús traen a la memoria el Sal 41.9, y eran una manera de hablar acerca de un amigo muy allegado.

26.24 **el Hijo del Hombre va, según está escrito de él** Una posible referencia a Is 52.13–53.12. Otra posibilidad es Zac 13.7, texto citado en el v. 31.

26.26 **esto es mi cuerpo** 1 Co 10.16b–17.

26.28 **mi sangre del nuevo pacto** El pacto que Dios hizo con el pueblo de Israel al pie del monte Sinaí estaba garantizado por la sangre de animales (Ex 24.8). Jesús está haciendo un nuevo pacto (Jer 31.31–34; 1 Co 11.25), garantizado por su propia sangre (Heb 9.14–15).

26.30 **cantado el himno** Probablemente los Sal 113–118, los cuales eran cantados en la fiesta de la Pascua.

26.31 **Heriré al pastor…** Zac 13.7. **las ovejas del rebaño serán dispersadas** V. 56; Jn 16.32.

26.32 **iré delante de vosotros a Galilea** Después de la resurrección, el ángel llama la atención en cuanto a esta promesa de Jesús (Mt 28.7, 16).

26.36 **Getsemaní** Un lugar situado en el lado oeste del monte de los Olivos, frente a la ciudad de Jerusalén. En Jn 18.1 es llamado «huerto». La palabra hebrea *Getsemaní* significa «lagar de aceite», es decir, el tanque en el cual se exprimían las aceitunas para hacer aceite de oliva.

26.37 **los dos hijos de Zebedeo** Jacobo y Juan (Mt 4.21). **comenzó a entristecerse** Heb 5.7–9.

26.39 **esta copa** Véase Mt 20.22, n. **no sea como yo quiero, sino como tú** Jn 6.38; Heb 5.8; 10.9.

26.41 **para que no entréis en tentación** Lo que sucedería con Jesús podía ser una tentación, la cual podría sacudir, e incluso destruir, la fe de los discípulos en él.

26.49 **¡Salve, Maestro!** Judas debe haber dicho *shalom* («paz»), que era el saludo común de los judíos. **le besó** Un discípulo saludaba a su maestro con un beso en el rostro.

26.51 **uno de los que estaban con Jesús** Jn 18.10 dice que fue Simón Pedro.

26.53 **ángeles** Mt 4.6, 11.

26.55 **Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo** Lc 19.47; 21.37.

26.57 **Caifás** Véase v.3, n.

26.59 **todo el concilio** Este Concilio trataba los asuntos religiosos y civiles del pueblo judío. No tenía autoridad para aplicar la pena de muerte, pues eso sólo lo podían hacer las autoridades romanas (Jn 18.31).

26.60 **dos testigos falsos** Son los dos testigos exigidos por la Ley de Moisés (Nm 35.30; Dt 19.15).

26.61 **Puedo derribar el templo** Mt 27.40; Jn 2.19; Hechos 6.14.

26.64 **veréis al Hijo del Hombre** Dn 7.13; Mt 24.30. **sentado a la diestra** El lugar de honor y autoridad (Sal 110.1).

26.65 **rasgó sus vestiduras** Se trata de un gesto simbólico para indicar horror y espanto; sólo un pequeño pedazo de la ropa era rasgado. **¡Ha blasfemado!** Jn 10.33; 19.7.

26.66 **¡Es reo de muerte!** La Ley de Moisés (Lv 24.15–16) mandaba que fuera muerto cualquiera que blasfemara contra Dios (v. 65).

26.67 **le escupieron… le dieron de puñetazos** Is 50.6.

26.70 **delante de todos** Delante de los guardias (v. 58) y de las otras personas que estaban allí.

26.73 **tu manera de hablar** El acento de Pedro era galileo. Todos sabían que Jesús era de Nazaret, en Galilea (v. 71).

26.75 **Jesús, que le había dicho** Mt 26.34.

Capítulo 27

27.2 **Pilato** Nombrado por el Emperador romano, gobernó Judea, Samaria e Idumea desde 26 hasta 36 d.C.

27.4 **Yo he pecado entregando sangre inocente** Dt 27.25.

27.8 **hasta el día de hoy** Es decir, hasta el momento en que se escribió este Evangelio.

27.9 **lo dicho por el profeta Jeremías** Las palabras que siguen son de Zac 11.12–13. Es posible que el nombre del profeta Jeremías haya sido relacionado con este suceso porque él habló acerca de un alfarero (Jer 18.1–3), y también acerca de una compra de terrenos (Jer 32.6–10).

27.12 **nada respondió** Is 53.7; Mt 26.63; Jn 19.9.

27.16 **Barrabás** Barrabás es un apellido que significa «hijo de Abás». Jesús era un nombre muy común en aquel tiempo. En algunas versiones antiguas, y en un buen número de manuscritos griegos, el nombre «Jesús» aparece antes de Barrabás. Aparentemente, en muchos manuscritos el nombre «Jesús» no fue incluido por cuestiones de reverencia, es decir, para evitar que un criminal como Barrabás apareciera con el mismo nombre del Salvador Jesús.

27.24 **se lavó las manos** Con esa acción, quería decir que él no era culpable de la muerte de Jesús (Dt 21.6–9).

27.27 **pretorio** Probablemente, el palacio que Herodes el Grande, había construido en el lado oeste de Jerusalén. **toda la compañía** La palabra griega traducida como «compañía» también puede traducirse como «tropa» o «cohorte». Se trata de un batallón de aproximadamente 600 soldados.

27.28 **manto de escarlata** La capa de soldado romano.

27.33 **Lugar de la Calavera** Se supone que era un lugar elevado, que parecía una calavera. El texto, sin embargo, no dice que se tratara de un monte.

27.34 **vinagre mezclado con hiel** Posiblemente, un calmante para disminuir el dolor (Sal 69.21).

27.35 **echando suertes** Sal 22.18.

27.38 **ladrones** Posiblemente, revolucionarios que luchaban contra los romanos. Barrabás era uno de ellos (Mc 15.7).

27.39 **le injuriaban, meneando la cabeza** Sal 22.7; 109.25.

27.40 **derribas el templo** Véase Mt 26.61, n.

27.43 **Confió en Dios** Sal 22.8.

27.46 **Elí, Elí, ¿lama sabactani?** Jesús cita las palabras de Sal 22.1 en hebreo, y el evangelista las traduce («Dios mío, Dios mío…»).

27.47 **A Elías llama éste** En hebreo, no hay mucha diferencia entre Elí (v. 46) y Elías.

27.48 **vinagre** El vino que los soldados romanos bebían. **le dio a beber** Sal 69.21.

27.51 **el velo del templo** Probablemente, la cortina que separaba el Lugar santo del Lugar santísimo (Ex 26.31–33). **se rasgó en dos, de arriba abajo** Eso indica que no fue un ser humano quien rasgó la cortina. Heb 9.12 y 10.19–20 explican lo que esto significa para el cristiano.

27.52 **se abrieron los sepulcros** Sólo Mateo trae las informaciones contenidas en los v. 52–53.

27.55 **muchas mujeres** Según Lc 8.2–3, unas mujeres de Galilea habían acompañado a Jesús y ayudado en su sostén y en el de sus discípulos.

27.56 **Magdalena** La palabra significa «nacida en Magdala», una ciudad situada en el lado oeste del Lago de Galilea.

27.57 **Cuando llegó la noche** Jesús murió a las tres de la tarde del viernes, y su cuerpo debía ser sepultado antes de la noche, es decir, antes de que comenzara el sábado (Dt 21.22–23). **Arimatea** Una población situada, probablemente, al noroeste de Jerusalén.

27.61 **la otra María** La madre de Jacobo y de José (v. 56).

27.63 **Después de tres días resucitaré** Mt 16.21; 17.23; 20.19; Mc 8.31; 9.31; 10.33–34; Lc 9.22; 18.31–33.

27.64 **el primero** Querían evitar que a Jesús se le reconociera como el Mesías.

27.65 **una guardia** Pilato coloca soldados romanos a disposición de las autoridades judías.

Capítulo 28

28.1 **la otra María** Véase Mt 27.61, n.

28.2 **la piedra** La que cerraba la entrada de la tumba (Mt 27.60).

28.4 **los guardas** Los soldados romanos (Mt 27.65–66).

28.6 **como dijo** Mt 12.40; 16.21; 17.23; 20.19.

28.7 **va… a Galilea** Mt 26.32.

28.9 **¡Salve!** Véase Mt 26.49, n.

28.10 **mis hermanos** El Señor resucitado llama a sus seguidores «hermanos» (Jn 20.17; Heb 2.11–12).

28.14 **el gobernador** Poncio Pilato (Mt 27.2).

28.15 **hasta el día de hoy** Véase Mt 27.8, n.

28.16 **se fueron a Galilea** Como Jesús había dicho (Mt 26.32; Mc 14.28).

28.18 **potestad** Mt 7.29; 9.6, 8; 21.23–24, 27; Ef 1.22.

28.19 **id, y haced discípulos a todas las naciones** Mt 24.14; Lc 24.47; Hechos 1.8. **bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo** Ser bautizado en el nombre del Padre es tener a Dios como Padre (Mt 6.9); ser bautizado en el nombre del Hijo es recibir los beneficios de lo que el Hijo de Dios hizo por la humanidad (Hechos 2.38); ser bautizado en el nombre del Espíritu Santo es tener la presencia y el poder del Espíritu de Dios, que da vida.

28.20 **todas las cosas que os he mandado** Esto incluye las enseñanzas de Jesús en el sermón del Monte (Mt 5–7) y en Mt 18: **yo estoy con vosotros** Mt 1.23; 18.20. Sólo con la seguridad de la presencia de Jesús es posible que los discípulos puedan hacer lo que Jesús pide en los v. 19–20.

Capítulo 1

a. 1.11: 2 Ki 24.14–15; 2 Ch 36.10; Jer 27.20.
b. 1.18: Lc 1.27.
c. 1.21: Lc 1.31.
d. 1.21: Sal 130.8.
e. 1.23: Is 7.14.
f. 1.25: Lc 2.21.

Capítulo 2

a. 2.6: Miq 5.2.
b. 2.15: Os 11.1.
c. 2.18: Jer 31.15.
d. 2.23: Lc 2.39.
e. 2.23: Is 11.1.

Capítulo 3

a. 3.2: Dn 2.44.
b. 3.2: Mt 4.17; Mc 1.15.
c. 3.3: Is 40.3.
d. 3.4: 2 Ki 1.8.
e. 3.7: Mt 12.34; 23.33.
f. 3.9: Jn 8.33.
g. 3.10: Mt 7.19.
h. 3.17: Is 42.1; Mt 12.18; 17.5; Mc 9.7; Lc 9.35.

Capítulo 4

a. 4.1: Heb 2.18; 4.15.
b. 4.4: Dt 8.3.
c. 4.6: Sal 91.11.
d. 4.6: Sal 91.12.
e. 4.7: Dt 6.16.
f. 4.10: Dt 6.13.
g. 4.12: Mt 14.3; Mc 6.17; Lc 3.19–20.
h. 4.13: Jn 2.12.
i. 4.15–16: Is 9.1–2.
j. 4.17: Dn 2.44.
k. 4.17: Mt 3.2.
l. 4.23: Mt 9.35; Mc 1.39.

Capítulo 5

a. 5.4: Is 61.2.
b. 5.5: Sal 37.11.
c. 5.6: Is 55.1–2.
d. 5.8: Sal 24.4.
e. 5.10: 1 Pe 3.14.
f. 5.11: 1 Pe 4.14.
g. 5.12: 2 Ch 36.16; Hch 7.52.
h. 5.13: Mc 9.50; Lc 14.34–35.
i. 5.14: Jn 8.12; 9.5.
j. 5.15: Mc 4.21; Lc 8.16; 11.33.
k. 5.16: 1 Pe 2.12.
l. 5.18: Lc 16.17.
m. 5.21: Ex 20.13; Dt 5.17.
n. 5.27: Ex 20.14; Dt 5.18.

o. 5.29: Mt 18.9; Mc 9.47.
p. 5.30: Mt 18.8; Mc 9.43.
q. 5.31: Dt 24.1–4; Mt 19.7; Mc 10.4.
r. 5.32: Mt 19.9; Mc 10.11–12; Lc 16.18; 1 Co 7.10–11.
s. 5.33: Lv 19.12.
t. 5.33: Nm 30.2; Dt 23.21.
u. 5.34: Stg 5.12.
v. 5.34: Is 66.1; Mt 23.22.
w. 5.35: Is 66.1.
x. 5.35: Sal 48.2.
y. 5.38: Ex 21.24; Lv 24.20; Dt 19.21.
z. 5.43: Lv 19.18.
a. 5.48: Dt 18.13.

Capítulo 6

a. 6.1: Mt 23.5.
b. 6.5: Lc 18.10–14.
c. 6.6: Is 26.20.
d. 6.13: 1 Ch 29.11.
e. 6.14–15: Mc 11.25–26.
f. 6.19: Stg 5.2–3.
g. 6.29: 1 Ki 10.4–7; 2 Ch 9.3–6.

Capítulo 7

a. 7.2: Mc 4.24.
b. 7.19: Mt 3.10; Lc 3.9.
c. 7.20: Mt 12.33.
d. 7.23: Sal 6.8.
e. 7.28–29: Mc 1.22; Lc 4.32.

Capítulo 8

a. 8.4: Lv 14.1–32.
b. 8.11: Lc 13.29.
c. 8.12: Mt 22.13; 25.30; Lc 13.28.
d. 8.17: Is 53.4.

Capítulo 9

a. 9.10–11: Lc 15.1–2.
b. 9.13: Mt 12.7.
c. 9.13: Os 6.6.
d. 9.34: Mt 10.25; 12.24; Mc 3.22; Lc 11.15.
e. 9.35: Mt 4.23; Mc 1.39; Lc 4.44.
f. 9.36: 1 Ki 22.17; 2 Ch 18.16; Zac 10.2; Mc 6.34.
g. 9.37–38: Lc 10.2.

Capítulo 10

a. 10.7–15: Lc 10.4–12.
b. 10.10: 1 Co 9.14; 1 Ti 5.18.
c. 10.14: Hch 13.51.
d. 10.15: Gn 19.24–28.
e. 10.15: Mt 11.23–24.
f. 10.16: Lc 10.3.
g. 10.17–21: Mc 13.9–12; Lc 12.11–12; 21.12–16.
h. 10.22: Mt 24.9; Mc 13.13; Lc 21.17.
i. 10.22: Mt 24.13; Mc 13.13.

j. 10.24: Lc 6.40.
k. 10.24: Jn 13.16; 15.20.
l. 10.25: Mt 9.34; 12.24; Mc 3.22; Lc 11.15.
m. 10.26: Mc 4.22; Lc 8.17.
n. 10.33: 2 Ti 2.12.
o. 10.35–36: Miq 7.6.
p. 10.38: Mt 16.24; Mc 8.34; Lc 9.23.
q. 10.39: Mt 16.25; Mc 8.35; Lc 9.24; 17.33; Jn 12.25.
r. 10.40: Lc 10.16; Jn 13.20.
s. 10.40: Mc 9.37; Lc 9.48.

Capítulo 11

a. 11.5: Is 35.5–6.
b. 11.5: Is 61.1.
c. 11.10: Ml 3.1.
d. 11.12–13: Lc 16.16.
e. 11.14: Ml 4.5; Mt 17.10–13; Mc 9.11–13.
f. 11.21: Is 23.1–18; Ez 26.1—28.26; Jl 3.4–8; Am 1.9–10; Zac 9.2–4.
g. 11.23: Is 14.13–15.
h. 11.23: Gn 19.24–28.
i. 11.24: Mt 10.15; Lc 10.12.
j. 11.27: Jn 3.35.
k. 11.27: Jn 10.15.
l. 11.29: Jer 6.16.

Capítulo 12

a. 12.1: Dt 23.25.
b. 12.3–4: 1 Sa 21.1–6.
c. 12.4: Lv 24.9.
d. 12.5: Nm 28.9–10.
e. 12.7: Mt 9.13.
f. 12.7: Os 6.6.
g. 12.11: Lc 14.5.
h. 12.18–21: Is 42.1–4.
i. 12.24: Mt 9.34; 10.25.
j. 12.30: Mc 9.40.
k. 12.32: Lc 12.10.
l. 12.33: Mt 7.20; Lc 6.44.
m. 12.34: Mt 3.7; 23.33; Lc 3.7.
n. 12.34: Mt 15.18; Lc 6.45.
o. 12.38: Mt 16.1; Mc 8.11; Lc 11.16.
p. 12.39: Mt 16.4; Mc 8.12.
q. 12.40: Jon 1.17.
r. 12.41: Jon 3.5.
s. 12.42: 1 Ki 10.1–10; 2 Ch 9.1–12.

Capítulo 13

a. 13.2: Lc 5.1–3.
b. 13.12: Mt 25.29; Mc 4.25; Lc 8.18; 19.26.
c. 13.14–15: Is 6.9–10.
d. 13.16–17: Lc 10.23–24.
e. 13.35: Sal 78.2.
f. 13.57: Jn 4.44.

Capítulo 14

a. 14.4: Lv 18.16; 20.21.
b. 14.3–4: Lc 3.19–20.

Capítulo 15

a. 15.4: Ex 20.12; Dt 5.16.
b. 15.4: Ex 21.17; Lv 20.9.
c. 15.8–9: Is 29.13.
d. 15.14: Lc 6.39.
e. 15.18: Mt 12.34.

Capítulo 16

a. 16.1: Mt 12.38; Lc 11.16.
b. 16.4: Mt 12.39; Lc 11.29.
c. 16.4: Jon 3.4–5.
d. 16.6: Lc 12.1.
e. 16.9: Mt 14.17–21.
f. 16.10: Mt 15.34–38.
g. 16.14: Mt 14.1–2; Mc 6.14–15; Lc 9.7–8.
h. 16.16: Jn 6.68–69.
i. 16.19: Mt 18.18; Jn 20.23.
j. 16.24: Mt 10.38; Lc 14.27.
k. 16.25: Mt 10.39; Lc 17.33; Jn 12.25.
l. 16.27: Mt 25.31.
m. 16.27: Sal 62.12.

Capítulo 17

a. 17.1–5: 2 Pe 1.17–18.
b. 17.5: Is 42.1; Mt 3.17; 12.18; Mc 1.11; Lc 3.22.
c. 17.10: Ml 4.5.
d. 17.12: Mt 11.14.
e. 17.20: Mt 21.21; Mc 11.23; 1 Co 13.2.
f. 17.24: Ex 30.13; 38.26.

Capítulo 18

a. 18.1: Lc 22.24.
b. 18.3: Mc 10.15; Lc 18.17.
c. 18.8: Mt 5.30.
d. 18.9: Mt 5.29.
e. 18.11: Lc 19.10.
f. 18.15: Lc 17.3.
g. 18.16: Dt 17.6; 19.15.
h. 18.18: Mt 16.19; Jn 20.23.
i. 18.21–22: Lc 17.3–4.

Capítulo 19

a. 19.4: Gn 1.27; 5.2.
b. 19.5: Gn 2.24.
c. 19.7: Dt 24.1–4; Mt 5.31.
d. 19.9: Mt 5.32; 1 Co 7.10–11.
e. 19.18: Ex 20.13; Dt 5.17.
f. 19.18: Ex 20.14; Dt 5.18.
g. 19.18: Ex 20.15; Dt 5.19.
h. 19.18: Ex 20.16; Dt 5.20.
i. 19.19: Ex 20.12; Dt 5.16.
j. 19.19: Lv 19.18.
k. 19.28: Mt 25.31.
l. 19.28: Lc 22.30.
m. 19.30: Mt 20.16; Lc 13.30.

Capítulo 20

a. 20.8: Lv 19.13; Dt 24.15.
b. 20.16: Mt 19.30; Mc 10.31; Lc 13.30.
c. 20.25–26: Lc 22.25–26.
d. 20.26–27: Mt 23.11; Mc 9.35; Lc 22.26.

Capítulo 21

a. 21.5: Zac 9.9.
b. 21.9: Sal 118.25.
c. 21.9: Sal 118.26.
d. 21.13: Is 56.7.
e. 21.13: Jer 7.11.
f. 21.16: Sal 8.2.
g. 21.21: Mt 17.20; 1 Co 13.2.
h. 21.32: Lc 3.12; 7.29–30.
i. 21.33: Is 5.1–2.
j. 21.42: Sal 118.22–23.

Capítulo 22

a. 22.13: Mt 8.12; 25.30; Lc 13.28.
b. 22.23: Hch 23.8.
c. 22.24: Dt 25.5.
d. 22.32: Ex 3.6.
e. 22.35–40: Lc 10.25–28.
f. 22.37: Dt 6.5.
g. 22.39: Lv 19.18.
h. 22.44: Sal 110.1.

Capítulo 23

a. 23.5: Mt 6.1.
b. 23.5: Dt 6.8.
c. 23.5: Nm 15.38.
d. 23.11: Mt 20.26–27; Mc 9.35; 10.43–44; Lc 22.26.
e. 23.12: Lc 14.11; 18.14.
f. 23.22: Is 66.1; Mt 5.34.
g. 23.23: Lv 27.30.
h. 23.27: Hch 23.3.
i. 23.33: Mt 3.7; 12.34; Lc 3.7.
j. 23.35: Gn 4.8.
k. 23.35: 2 Ch 24.20–21.
l. 23.39: Sal 118.26.

Capítulo 24

a. 24.9: Mt 10.22.
b. 24.13: Mt 10.22.
c. 24.15: Dn 9.27; 11.31; 12.11.
d. 24.17–18: Lc 17.31.
e. 24.21: Dn 12.1; Ap 7.14.
f. 24.26–27: Lc 17.23–24.
g. 24.28: Lc 17.37.
h. 24.29: Is 13.10; Ez 32.7; Jl 2.31; Ap 6.12–13.
i. 24.30: Dn 7.13; Ap 1.7.
j. 24.37: Gn 6.5–8.
k. 24.39: Gn 7.6–24.
l. 24.43–44: Lc 12.39–40.

Capítulo 25

a. 25.1: Lc 12.35.
b. 25.11–12: Lc 13.25.
c. 25.29: Mt 13.12; Mc 4.25; Lc 8.18.
d. 25.14–30: Lc 19.11–27.
e. 25.30: Mt 8.12; 22.13; Lc 13.28.
f. 25.31: Mt 16.27.
g. 25.31: Mt 19.28.
h. 25.46: Dn 12.2.

Capítulo 26

a. 26.2: Ex 12.1–27.
b. 26.7: Lc 7.37–38.
c. 26.11: Dt 15.11.
d. 26.24: Sal 41.9.
e. 26.28: Ex 24.6–8.
f. 26.28: Jer 31.31–34.
g. 26.31: Zac 13.7.
h. 26.32: Mt 28.16.
i. 26.55: Lc 19.47; 21.37.
j. 26.61: Jn 2.19.
k. 26.64: Dn 7.13.
l. 26.65–66: Lv 24.16.
m. 26.67: Is 50.6.

Capítulo 27

a. 27.3–8: Hch 1.18–19.
b. 27.9–10: Zac 11.12–13.
c. 27.24: Dt 21.6–9.
d. 27.35: Sal 22.18.
e. 27.39: Sal 22.7; 109.25.
f. 27.40: Mt 26.61; Jn 2.19.
g. 27.43: Sal 22.8.
h. 27.46: Sal 22.1.
i. 27.48: Sal 69.21.
j. 27.51: Ex 26.31–33.
k. 27.55–56: Lc 8.2–3.
l. 27.63: Mt 16.21; 17.23; 20.19; Mc 8.31; 9.31; 10.33–34; Lc 9.22; 18.31–33.

Capítulo 28

a. 28.16: Mt 26.32; Mc 14.28.
b. 28.19: Hch 1.8.

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN

SAN MARCOS

INTRODUCCIÓN

El **Evangelio de Marcos** comienza por decir a sus lectores que el tema del libro es la buena noticia acerca de Jesucristo, es decir, la buena noticia de que, con la venida de Jesús, llegó el tiempo en que Dios traerá la salvación para la humanidad (1.15). El libro provee un relato de las palabras y actividades de Jesús de Nazaret, pero no es una biografía. De hecho, sólo describe un año, o un poco más, de la vida de Jesús (caps. 1—10). Por otro lado, más de la tercera parte del libro gira en torno a la última semana de Jesús en Jerusalén y sus alrededores (caps. 11—15). Nada dice este libro acerca del nacimiento de Jesús ni de los primeros años de su vida. Cuando Jesús aparece en el libro, ya es un adulto maduro que va hacia Juan el Bautista para ser bautizado por él. El interés del autor del Evangelio no es tanto el de ofrecer un relato completo y ordenado de las cosas que Jesús dijo e hizo, sino el de proclamar el evangelio y decir que Jesús es el Mesías, el Salvador que dio «su vida en rescate por muchos» (10.45).

1. CONTENIDO

Marcos es el más breve de los cuatro Evangelios, y casi todo su contenido aparece también en Mateo o en Lucas, o en ambos. Entre los episodios que sólo aparecen en Marcos están: la parábola del crecimiento de la semilla (4.26–29), la curación del sordomudo (7.31–37) y la curación del ciego de Betsaida (8.22–26). No obstante, las historias narradas por Marcos suelen tener mayor riqueza de detalles y son, en muchos casos, más extensas que las mismas historias en Mateo y Lucas. Ejemplo de ello son la muerte de Juan el Bautista (6.14–29), la curación de un muchacho endemoniado (9.14–29) y la discusión sobre el gran mandamiento (12.28–34).

Otro aspecto interesante de Marcos es que la historia avanza de manera rápida y fluida. De repente Jesús aparece en Judea, donde se une a las personas que están siendo bautizadas por Juan el Bautista en el río Jordán. También de repente vuelve a Galilea, donde anuncia que el reino de Dios está por llegar. Jesús no pierde tiempo, sino que con sus seguidores, doce varones y varias mujeres (15.40–41), va de un lugar a otro enseñando, curando y expulsando demonios. No se sabe con certeza cuánto tiempo pasó Jesús trabajando en Galilea, pues no hay muchas referencias temporales (1.21, 35; 2.1; 8.1; 9.2). Sólo cuando Jesús va hacia Judea se tiene noticia de una fiesta anual: la Pascua (14.1).

Los discípulos de Jesús no comprenden sus acciones ni sus enseñanzas (4.40–41;

6.48–52; 8.31–33; 9.32); los líderes religiosos, por su parte, se ponen en su contra (2.6, 24; 3.6, 22; 7.1–13; 8.11–12). Poco tiempo después, Jesús comienza a anunciar que él será apresado, condenado y muerto (8.31; 9.30–31).

El Evangelio no dice exactamente por qué Jesús salió de Galilea y fue hacia Judea (10.1). Tampoco se sabe con certeza cuánto tiempo le tomó a Jesús llegar a Jerusalén (11.11), donde se conmemoraría la Pascua.

La última semana del ministerio de Jesús recibe un tratamiento especial. Es posible acompañar sus actividades día por día. Hasta que es apresado en Getsemaní, Jesús es Señor de todo lo que sucede. Expulsa del atrio del templo a los vendedores de animales y palomas; discute con sus adversarios y los deja admirados y en silencio; revela a los discípulos las cosas que sucederán en el futuro y habla, también, acerca del fin del mundo. En todo lo que sucede se cumple la voluntad de Dios, y él la acata hasta el fin (14.36; Heb 5.7–8). Es apresado, juzgado, crucificado y sepultado; y el libro termina con el relato de tres mujeres que huyen del sepulcro (16.8), donde un ángel les anuncia que Jesús ha resucitado.

2. MARCOS Y LOS OTROS EVANGELIOS

La mayoría de los estudiosos supone que Marcos fue escrito antes que los otros Evangelios, y que sirvió de base para que Mateo y Lucas escribieran sus Evangelios.

A diferencia de Mateo y Lucas, Marcos presta menos atención a las enseñanzas de Jesús y resalta más sus acciones. Siempre que Mateo, Marcos y Lucas cuentan la misma historia, Marcos acostumbra suministrar más detalles, lo cual embellece sus relatos y los vuelve memorables. El lector tiene la sensación de que el autor obtiene esa información de testigos oculares, de personas que estuvieron presentes cuando tales acontecimientos ocurrieron (Lc 1.2).

3. JESÚS EN EL EVANGELIO DE MARCOS

Jesús aparece en este Evangelio como alguien que conoce muy bien los sentimientos y las emociones humanas (Heb 2.17). Jesús se enoja (1.43–44; 3.5; 10.14), es impaciente (7.18; 8.17–21), se admira (6.6) y se irrita (8.12). Reprende a Pedro (8.33), critica a las personas que no tienen fe (9.19), maldice a la higuera (11.14, 21), confiesa no saber el día ni la hora del juicio final (13.32), y experimenta momentos de angustia y aflicción (14.33–34).

Pero Jesús tiene también poder y autoridad, y recorre todo lugar para enseñar (1.22), curar (1.31, 41–42), expulsar demonios (1.25–27; 3.11–12) y anunciar la buena nueva acerca del reino de Dios.

No obstante, Jesús es más que todo eso. él es además el Mesías, el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre.

3.1. Mesías «Mesías» es una palabra hebrea que quiere decir «ungido», «aquel a quien Dios ungió». «Cristo» es la palabra griega para «Mesías». Al principio era un título que, más tarde, llegó a ser un nombre. El Mesías es aquel rey que Dios había

prometido, y que vendría para salvar al pueblo de Dios. El Evangelio de Marcos comienza con «la buena nueva acerca de Jesucristo». Cuando Pedro declara que Jesús es el Mesías (8.29), comienza una etapa nueva y decisiva en el ministerio público de Jesús: él enseña a sus discípulos que el Mesías debe sufrir. El título «Hijo de David» (10.46–48; 12.35–37) es otra manera de decir que Jesús es el Mesías.

3.2. Hijo de Dios éste es el título que se da a Jesús cuando se oye la voz del cielo en ocasión de su bautismo (1.11) y del suceso conocido como la transfiguración (9.7). Y, al pie de la cruz, el oficial romano declara que Jesús es el Hijo de Dios (15.39).

3.3. Hijo del Hombre éste es el título que más veces aparece, pero sólo Jesús lo usa. Este misterioso título aparece en Dn 7.13–14 («uno como un hijo de hombre»), donde se usa para hablar del ser celestial a quien Dios da el dominio sobre el mundo entero. En Dn 7.18, 22, 27 el ser celestial es figura del pueblo del Dios Altísimo. En el Evangelio de Marcos, ese título apunta a tres aspectos de la misión de Jesús: 1) él actúa con el poder de Dios (2.10, 28); 2) él será rechazado, sufrirá y morirá (8.31; 9.9, 12, 31; 10.33, 45; 14.21, 41); y 3) él regresará con poder y gloria (8.38; 13.26; 14.62).

Desde el comienzo y hasta el fin de su ministerio, Jesús ordena a las personas y a los demonios que no digan quién es él (1.34; 3.12; 5.43; 7.36; 8.30), pues esto sólo podría ser comprendido más adelante, a la luz de sus sufrimientos, muerte y resurrección. En un momento trascendente de la historia, mientras es juzgado por el concilio, Jesús revela a todos que él es el Mesías, el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre, a quien en breve verían «viniendo en las nubes del cielo» (14.61–62).

4. AUTOR, FECHA Y LUGAR

No se sabe a ciencia cierta quién escribió este Evangelio, pues el nombre de su autor no aparece en el texto bíblico. Según una antigua tradición, el libro fue escrito por Juan Marcos, de Jerusalén, compañero de misiones de Pablo y Bernabé (Hechos 12.12, 25; 13.5; 15.37–39; Col 4.10; 2 Ti 4.11; 1 Pe 5.13)

La mayoría de los estudiosos supone que Marcos fue escrito antes de que Jerusalén fuera destruida por los romanos, en 70 d.C., y que este Evangelio estuvo a disposición de los autores de Mateo y Lucas.

La tradición dice que este Evangelio fue escrito en Roma. Su énfasis en el sufrimiento de Jesús y en las persecuciones que deberían enfrentar sus seguidores parece sugerir que Marcos fue escrito especialmente para los cristianos que padecían estas dificultades y persecuciones. Tal era el caso de los cristianos de Roma en tiempos del emperador Nerón, entre los años 54–69 d.C.

5. TEXTO

En Marcos existen cinco versículos que no se encuentran en los más antiguos manuscritos. Por eso en algunas ediciones tales versículos aparecen entre corchetes (7.16; 9.44, 46; 11.26; 15.28). No obstante, el problema textual más conocido es el del final del Evangelio, es decir, Mc 16.9–20. Todo indica que esos versículos no fueron escritos por el autor del Evangelio de Marcos (véase Mc 16.9–20, n.).

6. ESQUEMA DE CONTENIDO

Comienzo del evangelio 1.1–13

1. El ministerio de Juan el Bautista 1.1–8

2. El bautismo y la tentación de Jesús 1.9–13

Jesús en Galilea 1.14—9.50

1. El comienzo del ministerio 1.14–20

2. Milagros y enseñanzas 1.21—3.35

3. Parábolas del reino de Dios 4.1–34

4. Milagros, curaciones, enseñanzas y discusiones 4.35—9.50

  a. Milagros y curaciones 4.35—7.23

  b. Actividades fuera de Galilea 7.24—8.10

  c. Fin del ministerio en Galilea 8.11—9.50

De Galilea hasta Jerusalén 10.1–52

El Mesías en Jerusalén 11.1—15.47

1. Discusiones y enseñanzas 11.1—12.44

2. Enseñanzas acerca de los tiempos finales 13.1–37

3. La traición, el juicio y la crucifixión de Jesús 14.1—15.47

La resurrección de Jesús 16.1–8

Fin del Evangelio: las apariciones y la ascensión del Señor Jesús 16.9–20

Capítulo 1

Predicación de Juan el Bautista

(Mt 3.1–12; Lc 3.1–9, 15–17; Jn 1.19–28)

1.1–8 Marcos comienza su historia acerca de Jesucristo, apuntando hacia el cumplimiento de las profecías del AT. Según lo anunciado en Ml 2.17—3.5 e Is 40.1–5, Juan el Bautista aparece en el desierto de Judea, predicando su mensaje, bautizando y anunciando la venida del Mesías (v. 7–8; Hch 13.24–25).

1 † Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

2 † Como está escrito en Isaías el profeta:

> He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz,
> El cual preparará tu camino delante de ti.[a]
> **3** Voz del que clama en el desierto:
> Preparad el camino del Señor;
> Enderezad sus sendas.[b]

4 † Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

5 † Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

6 † Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos;[c] y comía langostas y miel silvestre.

7 † Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.

8 Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Bautismo

De Juan el Bautista: Mt 3.1–12; Mc 1.4–8; Lc 3.3–20; Jn 1.25, 31–33; 3.23; Hch 1.5, 21–22; 10.37; 13.24; 18.25; 19.3-4

De Jesús: Mt 3.13–17; Mc 1.9–11; Lc 3.21–22; Hch 1.21–22

De cristianos: Mt 28.19; Hch 2.38–41; 8.12-13, 36–38; 9.18-19; 10.47-48; 19.5; Ro 6.3–4; 1 Co 12.13; Gl 3.27; Col 2.12; 1 P 3.21

Con el Espíritu Santo: Mt 3.11; Mc 1.8; Lc 3.16; Jn 1.33; Hch 1.5; 11.16

El bautismo de Jesús

(Mt 3.13–17; Lc 3.21–22)

1.9–13 Jesús viene de Nazaret y es bautizado por Juan, que termina su misión de preparar al pueblo para la venida del Mesías. Enseguida, Jesús es tentado por Satanás.

9 † Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

10 Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él.

11 † Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.[d]

Tentación de Jesús

(Mt 4.1–11; Lc 4.1–13)

12 † Y luego el Espíritu le impulsó al desierto.

13 † Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

Jesús principia su ministerio

(Mt 4.12–17; Lc 4.14–15)

1.14–20 Jesús vuelve a Galilea, donde comienza su ministerio predicando y llamando a los primeros discípulos. No se sabe exactamente cuánto tiempo estuvo en Galilea, pues son pocos los datos cronológicos (v. 21, 35; 2.1; 8.1; 9.2). En Mc 10.1 se dice que Jesús fue a Judea. La única fiesta de la Pascua que Jesús celebra es cuando él está finalizando su ministerio (cap. 14).

14 † Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios,

15 † diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios[e] se ha acercado; arrepentíos,[f] y creed en el evangelio.

Jesús llama a cuatro pescadores

(Mt 4.18–22; Lc 5.1–11)

16 † Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

17 † Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

18 Y dejando luego sus redes, le siguieron.

19 † Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes.

20 Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

Un hombre que tenía un espíritu inmundo

(Lc 4.31–37)

1.21–28 ésta es la primera vez que Jesús expulsa a un espíritu malo. Con eso, Jesús derrota a Satanás y pone fin a su reino (Mc 3.23–27).

21 † Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba.

22 † Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.[g]

23 † Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces,

24 † diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios.

25 Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él!

26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.

27 Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?

28 Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mt 8.14–15; Lc 4.38–39)

1.29–34 Jesús vuelve a actuar con autoridad (v. 26), al curar a la suegra de Pedro y a muchas otras personas.

29 † Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

30 Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella.

31 † Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía.

Muchos sanados al ponerse el sol

(Mt 8.16–17; Lc 4.40–41)

32 † Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados;

33 y toda la ciudad se agolpó a la puerta.

34 † Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera

muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

Jesús recorre Galilea predicando

(Lc 4.42–44)

1.35–39 Para cumplir la voluntad de Dios, Jesús anda por toda Galilea anunciando el evangelio y expulsando a los demonios (v. 39; Mt 4.23; 9.35).

35 † Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y le buscó Simón, y los que con él estaban;

37 y hallándole, le dijeron: Todos te buscan.

38 Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.[h]

Jesús sana a un leproso

(Mt 8.1–4; Lc 5.12–16)

1.40–45 En la Biblia, la palabra «lepra» incluye también otras enfermedades de la piel (Lv 13—14), que hacían que la persona quedara impura (véase v. 23, n.). Después de sanada, la persona podía volver a participar de la vida social y religiosa de la comunidad.

40 † Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.

41 † Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio.

42 Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.

43 † Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego,

44 y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó,[i] para testimonio a ellos.

45 Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

Capítulo 2

Jesús sana a un paralítico

(Mt 9.1–8; Lc 5.17–26)

2.1–12 En la curación de este paralítico, queda claro que la misión de Jesús no es sólo sanar el cuerpo de la persona, sino, principalmente, sanar su espíritu por medio del perdón de los pecados.

1 † Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa.

2 E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.

3 Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro.

4 † Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.

5 † Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones:

7 † ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

8 Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?

9 † ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?

10 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico):

11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

12 Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.

Llamamiento de Leví

(Mt 9.9–13; Lc 5.27–32)

2.13–17 Leví era despreciado por los otros judíos, por ser cobrador de impuestos. Eso se debía a que estaba al servicio de las autoridades romanas y el constante contacto con gentiles lo hacía impuro. Aun así, Jesús lo escoge para ser uno de sus discípulos.

13 Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba.

14 † Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

15 † Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido.

16 † Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores?

17 † Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

La pregunta sobre el ayuno

(Mt 9.14–17; Lc 5.33–39)

2.18–22 Por motivos religiosos, los judíos más piadosos ayunaban dos veces por semana (Lc 18.12). Jesús dice que el ayuno es señal de tristeza y que, para sus seguidores, el tiempo presente es de alegría.

18 Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.

20 † Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.

21 † Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura.

22 † Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

Los discípulos recogen espigas en el día de reposo

(Mt 12.1–8; Lc 6.1–5)

2.23–28 En este pasaje aparece la primera discusión de Jesús con los líderes religiosos en cuanto al sábado. A lo largo del tiempo, muchas leyes habían sido escritas para garantizar que se cumpliera lo que la Ley de Moisés dice acerca del sábado (Ex 20.8–11; Dt 5.12–15).

23 † Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas.[a]

24 Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito?

25 † Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban;

26 † cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes,[b] y aun dio a los que con él estaban?[c]

27 También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.

28 † Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35

El hombre de la mano seca

(Mt 12.9–14; Lc 6.6–11)

3.1–6 Los maestros judíos enseñaban que, en sábado, se podía hacer todo lo que fuera necesario para salvar la vida de una persona. éste no era el caso del hombre de la mano seca. Por eso, la reacción de los fariseos, aunque violenta (v. 6), es lógica. La lección de esa curación es que el bienestar de las personas es más importante que las leyes del sábado (Mc 2.27; Lc 14.1–6).

1 Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano.

2 † Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle.

3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio.

4 Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban.

5 Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.

6 † Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle.

La multitud a la orilla del mar

3.7–12 Nuevamente, Jesús muestra su poder para sanar y su autoridad sobre los espíritus inmundos (Mc 1.39).

7 † Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea,

8 † de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él.

9 † Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen.

10 Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él.[a]

11 † Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les reprendía mucho para que no le descubriesen.

Elección de los doce apóstoles

(*Mt 10.1–4*; *Lc 6.12–16*)

3.13–19 Los doce hombres escogidos por Jesús representan la nueva comunidad del pueblo de Dios, así como las doce tribus de Israel eran la comunidad antigua (Lc 22.30). Esto muestra que Jesús quiere restaurar a todo Israel y no sólo a los piadosos o religiosos.

13 Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él.

14 † Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar,

15 y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios:

16 † a Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro;

17 a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno;

18 † a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananista,

19 y Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a casa.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

(*Mt 12.22–32*; *Lc 11.14–23*)

3.20–35 El mensaje y la actividad de Jesús son tan sorprendentes que algunas personas, tal vez hasta sus parientes (véase v. 21, n.), piensan que él está loco (v. 21). Los maestros de la Ley concluyen que él está al servicio de Satanás (v. 22). Jesús responde tanto a unos (v. 34–35) como a otros (v. 23–29). No puede haber términos medios: o tienen razón o están totalmente engañados, y Jesús es, en verdad, Dios encarnado entre nosotros. Jesús deja en claro que el hecho de expulsar a los demonios representa la victoria del reino de Dios sobre el reino de Satanás.

20 Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan.

21 † Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí.

22 † Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.[b]

23 † Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?

24 Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer.

25 Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer.

26 Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin.

27 † Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa.

28 De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean;

29 † pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón,[c] sino que es reo de juicio eterno.

30 † Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo.

La madre y los hermanos de Jesús

(Mt 12.46–50; Lc 8.19–21)

31 † Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle.

32 Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan.

33 Él les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

34 Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

35 † Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Capítulo 4

Parábola del sembrador

(Mt 13.1–23; Lc 8.4–15)

4.1–9 La parábola del sembrador enseña que, a pesar del aparente desperdicio de semillas, un poco de semilla que cae en tierra buena produce una gran cosecha. La parábola es explicada en los v. 13–20.

1 † Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar;[a] y toda la gente estaba en tierra junto al mar.

2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina:

3 Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar;

4 † y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron.

5 Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra.

6 Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

7 Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

4.10–12 Según los v. 33–34, Jesús siempre usaba parábolas cuando enseñaba al pueblo. Esto sugiere que las parábolas eran bien entendidas por todos. Sin embargo, los v. 11–13 demuestran que no siempre era así. Para los que estaban fuera del reino, las parábolas escondían el secreto del reino de Dios. Hasta los discípulos necesitaban de explicaciones para poder entender todo lo que significaban las parábolas.

10 Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola.

11 † Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas;

12 † para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.[b]

4.13–20 La explicación de la parábola muestra la reacción de las personas que oyen el mensaje del reino de Dios. Junto con el privilegio de oír ese mensaje viene la responsabilidad de aceptar y poner en práctica lo que se oye.

13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?

14 El sembrador es el que siembra la palabra.

15 Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones.

16 Éstos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo;

17 pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan.

18 Éstos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra,

19 pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

20 Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

(Lc 8.16–18)

4.21–25 En este pasaje, aparecen cuatro pequeñas «parábolas» o afirmaciones parabólicas de Jesús.

21 † También les dijo: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero?[c]

22 † Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz.[d]

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 † Les dijo también: Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido,[e] y aun se os añadirá a vosotros los que oís.

25 † Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.[f]

Parábola del crecimiento de la semilla

4.26–29 Esta parábola aparece sólo en Marcos. Así como la tierra hace que la semilla germine sin la participación del que echa la semilla, también el crecimiento del reino depende enteramente de Dios y no de los seres humanos. Dios también marca el día de la cosecha.

26 Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra;

27 y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.

28 Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;

29 † y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

Parábola de la semilla de mostaza

(Mt 13.31–32; Lc 13.18–19)

4.30–34 La parábola de la semilla de mostaza enseña que el reino de Dios comienza siendo pequeño, pues Jesús fue despreciado y rechazado. Pero llegará el día en que todos verán su grandeza y poder.

30 Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos?

31 Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra;

32 † pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.

El uso que Jesús hace de las parábolas

(Mt 13.34–35)

33 Con muchas parábolas como éstas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír.

34 Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo.

Jesús calma la tempestad

(Mt 8.23–27; Lc 8.22–25)

4.35–41 La autoridad de Jesús sobre la tempestad muestra que el poder del reino de Dios está presente en lo que él dice y hace. Como Dios en el AT (Sal 65.7; 89.9; 107.23–29), Jesús tiene poder sobre las fuerzas de la naturaleza. Los discípulos aún no saben muy bien quién es él (v. 41).

35 Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado.

36 Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas.

37 Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.

38 Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

39 † Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.

40 Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?

41 Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43

El endemoniado gadareno

(Mt 8.28–34; Lc 8.26–39)

5.1–20 De las muchas veces en que Jesús expulsó un espíritu inmundo, éste es el relato más largo. La historia se desarrolla en la ribera oriental del Lago de Galilea, es decir, en territorio no judío. La curación no es inmediata (v. 8), y la presencia de muchos espíritus inmundos demuestra la grave situación de aquel pobre hombre.

1 † Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.

2 Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo,

3 † que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas.

4 Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar.

5 Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.

6 Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él.

7 † Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

8 Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.

9 † Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos.

10 Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región.

11 † Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo.

12 Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

13 Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.

14 Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido.

15 Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.

16 Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había

tenido el demonio, y lo de los cerdos.

17 Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos.

18 Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él.

19 † Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.

20 † Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús

(Mt 9.18–26; Lc 8.40–56)

5.21–43 La curación de una mujer enferma y la resurrección de una niña demuestran la presencia del reino de Dios.

21 Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar.

22 † Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies,

23 † y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.

24 Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban.

25 † Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre,

26 y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor,

27 cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto.

28 Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva.

29 Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 † Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

31 Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto.

33 Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

35 Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo:

Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?

36 Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente.

37 † Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

38 Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho.

39 Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme.

40 Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.

41 † Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate.

42 Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente.

43 Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.

Capítulo 6

Jesús en Nazaret

(Mt 13.53–58; Lc 4.16–30)

6.1–6a En Nazaret, ciudad donde Jesús había crecido, enfrenta él por primera vez la falta de fe (v. 6). Eso contrasta con la gran fe de la mujer que sufría de hemorragias (5.34).

1 Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos.

2 Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos?

3 † ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él.

4 † Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra,[a] y entre sus parientes, y en su casa.

5 † Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

6 † Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.

Misión de los doce discípulos

(Mt 10.5–15; Lc 9.1–6)

6.6b–13 Jesús envía a los doce discípulos para hacer lo que él mismo estaba haciendo. El texto no dice cuánto tiempo duró la misión, pero era urgente.

7 † Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos.

8 Y les mandó[b] que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto,

9 sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas.

10 Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar.

11 † Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos.[c] De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que

para aquella ciudad.

12 Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.

13 † Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.[d]

Muerte de Juan el Bautista

(Mt 14.1–12; Lc 9.7–9)

6.14–29 Mientras los discípulos están en su misión (6.30), Marcos narra lo que otros, especialmente el rey Herodes, pensaban de Jesús (Mc 8.27–29). Para explicar por qué algunas personas decían que Jesús era Juan el Bautista resucitado (v. 14, 16), el evangelista narra cómo murió Juan. No se sabe exactamente cuánto tiempo antes había muerto, pero sí se sabe que fue preso antes de que Jesús iniciara su misión en Galilea (Mc 1.14; Lc 3.19–20).

14 † Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.

15 † Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas.[e]

16 Al oír esto Herodes, dijo: éste es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos.

17 † Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer.

18 † Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.[f]

19 Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía;

20 porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana.

21 Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea,

22 † entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré.

23 Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino.

24 Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

25 Entonces ella entró prontamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla.

27 Y en seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída la cabeza de Juan.

28 El guarda fue, le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.

29 Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

Alimentación de los cinco mil

(*Mt 14.13–21*; *Lc 9.10–17*; *Jn 6.1–14*)

6.30–44 éste es el único milagro narrado en los cuatro Evangelios. Los relatos difieren en algunos pequeños detalles, pero todos concuerdan en que había aproximadamente cinco mil hombres presentes (v. 44; Mt 14.21; Lc 9.14; Jn 6.10). Jesús busca un lugar para descansar un poco, pero la multitud lo sigue, y él no puede dejar de darles alimento material y espiritual (Jn 6.26–27).

30 † Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.

31 † Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer.

32 Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto.

33 Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él.

34 † Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor;[g] y comenzó a enseñarles muchas cosas.

35 Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada.

36 Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer.

37 † Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?

38 Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde.

40 Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 † Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos.

42 Y comieron todos, y se saciaron.

43 Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces.

44 Y los que comieron eran cinco mil hombres.

Jesús anda sobre el mar

(*Mt 14.22–27*; *Jn 6.15–21*)

6.45–52 Este suceso muestra que los discípulos aún no sabían quién era Jesús (v. 52; 8.14–21).

45 En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

46 Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar;

47 y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

48 Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantárseles.

49 Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron;

50 † porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

51 Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban.

52 Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.

Jesús sana a los enfermos en Genesaret

(Mt 14.34–36)

6.53–56 Nuevamente, el pueblo reconoce a Jesús, y todos corren hacia él, buscando que sus enfermedades sean sanadas.

53 † Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla.

54 Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció.

55 † Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba.

56 † Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37

Lo que contamina al hombre

(Mt 15.1–20)

7.1–13 En esta discusión con los líderes religiosos, Jesús trata acerca de la pureza ritual o religiosa, que era un asunto muy importante para los judíos de su tiempo. Los fariseos pensaban que la venida del reino de Dios dependía del cumplimiento total de esas leyes de pureza. El asunto también interesaba a los primeros lectores del Evangelio, que en su mayoría eran de origen judío. La pregunta que esos cristianos se hacían, era si la Ley escrita de Moisés y las tradiciones orales de los antiguos maestros aún tenían validez para ellos.

1 Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén;

2 los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban.

3 † Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.

4 † Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos.

5 † Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?

6 † Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito:

> Este pueblo de labios me honra,
> Mas su corazón está lejos de mí.
> **7** Pues en vano me honran,
> Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.[a]

8 † Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.

9 Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

10 † Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre;[b] y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.[c]

11 Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte,

12 y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre,

13 invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a éstas.

7.14–23 Una vez más, Jesús hace la distinción entre su enseñanza y la de los maestros judíos: lo que hace a la persona impura no es la comida considerada impura, como ellos enseñaban, sino los pensamientos, deseos y conductas que causan daño a los demás.

14 † Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended:

15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.

16 † Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

17 † Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.

18 † Él les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar,

19 † porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos.

20 Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

La fe de la mujer sirofenicia

(Mt 15.21–28)

7.24—8.10 De ahora en adelante, hasta llegar a la región de Dalmanuta (8.10), Jesús sigue fuera de la tierra de Israel, en lugares donde vivían gentiles. Jesús expulsa a un demonio (7.24–30), cura a un sordomudo (7.31–37) y alimenta a una multitud (8.1–10). Todo eso demuestra que su misión y su mensaje no son sólo para los judíos, sino para todo el mundo. La mujer extranjera defiende con firmeza su derecho a ser atendida por Jesús (7.28).

24 † Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse.

25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies.

26 La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 † Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.

28 † Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.

[29] Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.

[30] Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.

Jesús sana a un sordomudo

[31] † Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis.

[32] † Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima.

[33] Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua;

[34] † y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto.

[35] Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

[36] † Y les mandó que no lo dijesen a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.

[37] Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38

Alimentación de los cuatro mil

(Mt 15.32–39)

1 † En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo:

2 Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer;

3 y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos.

4 † Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?

5 Él les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete.

6 Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud.

7 Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas.

9 Eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió.

10 † Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.

La demanda de una señal

(Mt 16.1–4; Lc 12.54–56)

8.11–13 Jesús hizo milagros para ayudar a las personas, como señal de que el reino de Dios había llegado. él no hizo ningún milagro en beneficio propio.

11 † Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo,[a] para tentarle.

12 Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación?[b] De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.

13 Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera.

La levadura de los fariseos

(Mt 16.5–12)

8.14–21 Nuevamente, los discípulos muestran que no entienden lo que Jesús está haciendo (6.52). En esto ellos no se diferencian mucho de los fariseos (7.18).

14 Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca.

15 † Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos,[c] y de la levadura de Herodes.

16 Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan.

17 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?

18 † ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís?[d] ¿Y no recordáis?

19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce.

20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?

Un ciego sanado en Betsaida

8.22–26 En Betsaida (véase v. 22, n.), Jesús devuelve la vista a un ciego. Al inicio, el hombre no ve muy bien, pero termina viendo todo claramente. Los discípulos aún siguen espiritualmente ciegos (v. 18), pero la curación de aquel ciego trae esperanza de que un día también ellos verán todo claramente.

22 † Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocase.

23 † Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo.

24 Él, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos.

26 † Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.

La confesión de Pedro

(Mt 16.13–20; Lc 9.18–21)

8.27—9.1 Ahora, comienza una etapa nueva y decisiva en el ministerio de Jesús. Los discípulos confiesan que él es el Mesías, pero Jesús necesita enseñarles qué tipo de Mesías es. Necesita decirles también qué les espera al seguirlo y tomar parte en su misión mesiánica. De aquí en adelante, Jesús habla sólo con los discípulos, con el propósito de que entiendan qué vino a hacer y por qué hace esas cosas.

27 † Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 † Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.[e]

29 Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.[f]

30 Pero él les mandó que no dijesen esto de él a ninguno.

Jesús anuncia su muerte

(Mt 16.21–28; Lc 9.22–27)

31 † Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.

32 Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle.

33 † Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

34 † Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.[g]

35 † Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.[h]

36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50

1 † También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.

La transfiguración

(Mt 17.1–13; Lc 9.28–36)

9.2–13 En el monte, los discípulos Pedro, Jacobo y Juan vieron cómo cambió la apariencia de Jesús, apuntando hacia su gloria. Los discípulos también vieron a Moisés y a Elías conversar con Jesús. Una nube brillante, que indicaba la presencia de Dios, descendió sobre ellos, y de la nube vino una voz que confirmó que Jesús es el Hijo amado de Dios (2 Pe 1.17–18).

2 † Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos.[a]

3 Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.

4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.

5 † Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

6 Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados.

7 † Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: éste es mi Hijo amado;[b] a él oíd.

8 Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

9 † Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijesen lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 † Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos.

11 † Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?[c]

12 Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada?

13 † Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

(*Mt 17.14–21*; *Lc 9.37–43*)

9.14–29 El relato de la curación de este niño enseña que, para derrotar a las fuerzas del mal, es necesario tener fe (v. 23) y contar con el poder de Dios a través de la oración (v. 29).

14 Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.

15 Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron.

16 Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos?

17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,

18 † el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron.

19 Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.

20 Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

21 Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño.

22 Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.

23 † Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

24 E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.

25 Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.

26 Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.

27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó.

28 Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

29 Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

Jesús anuncia otra vez su muerte

(*Mt 17.22–23*; *Lc 9.43–45*)

9.30–37 Por segunda vez, Jesús habla acerca de su muerte y resurrección (8.31). Los discípulos aún no entienden cómo Jesús cumplirá su misión (v. 32). La discusión en cuanto a quién es el más importante (v. 33–37) deja esto en claro.

30 Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese.

31 Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado

en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día.

32 Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

¿Quién es el mayor?

(Mt 18.1–5; Lc 9.46–48)

33 † Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

34 † Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor.[d]

35 † Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.[e]

36 Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo:

37 † El que reciba en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.[f]

El que no es contra nosotros, por nosotros es

(Lc 9.49–50)

9.38–41 Nuevamente, los discípulos demuestran que no saben qué significa ser seguidor de Jesús.

38 Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía.

39 † Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí.

40 † Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.[g]

41 † Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.[h]

Ocasiones de caer

(Mt 18.6–9; Lc 17.1–2)

9.42–50 En la comunidad cristiana, cada uno debe preocuparse por el bienestar espiritual de los demás, especialmente de los pequeñitos, es decir, de las personas que son débiles en su fe (v. 42). No hay nada peor que ser culpable de que alguien abandone a Jesús. También es necesario cuidarse, y ningún sacrificio es demasiado grande cuando se trata de mantenerse unido a Jesús.

42 † Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.

43 † Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado,[i]

44 † donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

45 † Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado,

46 † donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno,[j]

48 † donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.[k]

49 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

50 † Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis?[l] Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mt 19.1–12; Lc 16.18)

10.1–12 En esta discusión con los fariseos, Jesús enseña que Dios no quiere que el divorcio deshaga el matrimonio (Lc 16.18; 1 Co 7.10–11). Sin embargo, en Mt 5.32; 19.9, el divorcio está permitido en caso de adulterio.

1 Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía.

2 † Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer.

3 Él, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

4 † Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla.[a]

5 Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento;

6 † pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.[b]

7 † Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer,

8 y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno.[c]

9 Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

10 En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo,

11 y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella;

12 † y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.[d]

Jesús bendice a los niños

(Mt 19.13–15; Lc 18.15–17)

10.13–16 Después de hablar acerca del matrimonio y el divorcio, Jesús abraza a los niños y los bendice.

13 Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.

14 Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

15 De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.[e]

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

El joven rico

(Mt 19.16–30; Lc 18.18–30)

10.17–31 En aquel tiempo, las riquezas eran consideradas una prueba de que Dios favorecía a quienes las poseían. Jesús le dice a este hombre rico que, para entrar en el reino de Dios, necesitaba compartir sus riquezas y recibir el reino de Dios como un niño (10.15), siguiendo a Jesús (v. 21). El hombre no quiso hacerlo, y volvió a su casa todavía rico, pero pobre delante de Dios (Lc 12.21).

17 Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

18 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.

19 † Los mandamientos sabes: No adulteres.[f] No mates.[g] No hurtes.[h] No digas falso testimonio.[i] No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.[j]

20 † Él entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.

21 † Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.

22 Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

24 Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!

25 † Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

26 Ellos se asombraban aún más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

27 Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.

28 Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

29 Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,

30 † que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

31 † Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.[k]

Nuevamente Jesús anuncia su muerte

(*Mt 20.17–19*; *Lc 18.31–34*)

10.32–34 Por tercera vez, Jesús les dice a sus discípulos que sufrirá y morirá en Jerusalén (8.31–32; 9.30–32). Aquí, él incluye detalles que no aparecen en las dos ocasiones anteriores.

32 Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer:

33 † He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles;

34 y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.

Petición de Santiago y de Juan

(*Mt 20.20–28*)

10.35–45 Mientras Jesús habla acerca de su sufrimiento y muerte, dos de sus discípulos quieren un lugar de honor, no en esta vida, sino cuando Jesús «esté en su gloria» (v. 37). Su modo de pensar, sin embargo, es típico de personas de este mundo. Jesús responde que, en el reino de Dios, «honra» y «gloria» significan servir a los demás (v. 43). El mejor ejemplo de ello es el mismo rey Jesús (Lc 22.24–27).

35 † Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos.

36 Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

37 † Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

38 † Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?[l]

39 † Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados;

40 pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado.

41 Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan.

42 Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad.

43 † Pero no será así entre vosotros,[m] sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,

44 y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.[n]

45 † Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

El ciego Bartimeo recibe la vista

(Mt 20.29–34; Lc 18.35–43)

10.46–52 La curación del ciego Bartimeo es el último milagro que Jesús hizo durante su ministerio público.

46 † Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 † Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

48 Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

49 Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.

50 Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.

51 Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista.

52 † Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mt 21.1–11; Lc 19.28–40; Jn 12.12–19)

11.1–11 Jesús entra en Jerusalén, y la multitud que está con él da gloria a Dios, diciendo que Jesús es el Mesías. Jesús no lo prohíbe, sino que deja que se manifiesten libremente.

1 † Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos,

2 † y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo.

3 † Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá.

4 Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron.

5 Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron.

7 Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.

8 † También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino.

9 † Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna![a]
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor![b]

10 ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!

11 † Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anochecía, se fue a Betania con los doce.

Maldición de la higuera estéril

(Mt 21.18–19)

11.12–14 Jesús maldice (v. 21) a la higuera, y este hecho puede verse como un símbolo del castigo que vendrá sobre el pueblo de Israel (véase v. 14, n.).

12 † Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos.

14 † Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo

oyeron sus discípulos.

Purificación del templo

(Mt 21.12–17; Lc 19.45–48; Jn 2.13–22)

11.15–19 Jesús entra en el atrio del templo y lo purifica, convirtiendo aquel lugar, nuevamente, en «casa de oración» para todos los pueblos (v. 17).

15 † Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

16 † y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno.

17 † Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones[c] ? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.[d]

18 Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.

19 Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad.

La higuera maldecida se seca

(Mt 21.19–22)

11.20–26 Jesús y sus discípulos vuelven a Jerusalén, y los discípulos ven la higuera muerta. En lugar de hablar acerca del fracaso del antiguo sistema religioso, representado por la higuera seca, Jesús habla acerca de la nueva comunidad que él está formando, y que vive por la fe y la oración (véase Mt 17.20, n.; 1 Co 13.2).

20 † Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

23 † Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.[e]

24 † Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

25 † Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

26 † Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.[f]

La autoridad de Jesús

(Mt 21.23–27; Lc 20.1–8)

11.27–33 A partir de este momento, y hasta 12.34, Jesús discute con los líderes religiosos. Los líderes quieren saber con qué autoridad Jesús hace esas cosas. Jesús responde con una pregunta: «El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?» (v. 30). Si los líderes religiosos no reconocen que la autoridad de Juan el Bautista vino de Dios, tampoco serán capaces de reconocer la autoridad divina de Jesús. Y no creerán, aunque Jesús diga que su autoridad, en verdad, proviene de Dios.

27 Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos,

28 † y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas?

29 Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas.

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.

31 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

32 ¿Y si decimos, de los hombres...? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta.

33 Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Capítulo 12

Los labradores malvados

(Mt 21.33–46; Lc 20.9–19)

12.1–12 En esta parábola, Jesús usa la figura de lenguaje de la viña (v. 1), que representa al pueblo de Israel (Is 5.1–7). Los líderes religiosos no guardaron el pacto que Dios había hecho con el pueblo de Israel. Rechazaron a los profetas que Dios había enviado y, al final, mataron al hijo del dueño de la viña. Por eso, el dueño, es decir, Dios, les dará a otros la responsabilidad de cuidar a su pueblo (v. 9).

1 Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: Un hombre plantó una viña,[a] la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.

2 Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos del fruto de la viña.

3 Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.

4 Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado.

5 Volvió a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros.

6 † Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

7 † Mas aquellos labradores dijeron entre sí: éste es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

8 Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará su viña a otros.

10 † ¿Ni aun esta escritura habéis leído:

La piedra que desecharon los edificadores
Ha venido a ser cabeza del ángulo;
11 El Señor ha hecho esto,
Y es cosa maravillosa a nuestros ojos[b] ?

12 Y procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se fueron.

La cuestión del tributo

(Mt 22.15–22; Lc 20.20–26)

12.13–17 Un asunto muy importante para los primeros lectores de este Evangelio era su relación con las autoridades civiles. ¿Acaso debían obedecer siempre las leyes del Estado? Aquí, tenemos la respuesta de Jesús. Pablo trata el mismo asunto en Ro 13.1–7.

13 † Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra.

14 † Viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos?

15 † Mas él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea.

16 Ellos se la trajeron; y les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: De César.

17 † Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt 22.23–33; Lc 20.27–40)

12.18–27 A diferencia de los fariseos, los saduceos no creían en la resurrección (Hch 4.1–2; 23.6–10). Aceptaban sólo los cinco primeros libros del AT, es decir, la Ley de Moisés. La historia que ellos narran a Jesús (v. 20–22) fue inventada por ellos. Tenía la intención de demostrar que, desde su perspectiva, esa idea de resucitar y volver a vivir una vida normal era absurda. La respuesta de Jesús muestra que ellos no entendían qué significa resucitar.

18 Entonces vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección,[c] y le preguntaron, diciendo:

19 † Maestro, Moisés nos escribió[d] que si el hermano de alguno muriere y dejare esposa, pero no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.

20 Hubo siete hermanos; el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia.

21 Y el segundo se casó con ella, y murió, y tampoco dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera.

22 Y así los siete, y no dejaron descendencia; y después de todos murió también la mujer.

23 En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

24 † Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios?

25 † Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos.

26 † Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de

Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob[e]?

27 Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.

El gran mandamiento

(Mt 22.34–40)

28 Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó:[f] ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

29 † Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.[g] éste es el principal mandamiento.

31 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.[h] No hay otro mandamiento mayor que éstos.

32 † Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;[i]

33 † y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.[j]

34 † Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mt 22.41–46; Lc 20.41–44)

12.35–37a En esta ocasión Jesús hace una pregunta, que los líderes religiosos no logran responder. Ellos decían que el Mesías sería descendiente del rey David, es decir, sería inferior a David. Pero el mismo David (Sal 110.1) había llamado al Mesías «mi Señor», lo que demostraba que el Mesías era tan importante, o más, que David. Esta enseñanza de Jesús es una advertencia a los líderes religiosos: ¡ellos no saben con quién están tratando! (Mc 14.62).

35 Enseñando Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 † Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo:

Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.[k]

37 David mismo le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo? Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana.

Jesús acusa a los escribas

(Mt 23.1–36; Lc 11.37–54; 20.45–47)

12.37b–40 Jesús acusa a los maestros de la Ley de ser vanidosos e hipócritas (Lc 11.43; 12.1).

38 Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las salutaciones en las plazas,

39 † y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

40 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. éstos recibirán mayor condenación.

La ofrenda de la viuda

(Lc 21.1–4)

12.41–44 Jesús llama la atención de sus discípulos sobre una viuda pobre, que pone en práctica el amor a Dios (v. 30).

41 † Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 † Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante.

43 Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca;

44 † porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

Capítulo 13

Jesús predice la destrucción del templo

(Mt 24.1–2; Lc 21.5–6)

13.1–37 Ahora comienza la enseñanza más larga de Jesús que ha registrado este Evangelio. Es martes, y Jesús y sus discípulos salen del templo y van al monte de los Olivos. Jesús anuncia la destrucción del templo (v. 2), y después habla acerca de las dificultades y persecuciones que sufrirán sus seguidores antes del fin (v. 5–13, 14–23). El fin llegará cuando el Hijo del Hombre venga con gran poder y gloria (v. 24–27). Habrá señales para mostrar que el fin se acerca, pero nadie, sino sólo Dios, sabe cuándo sucederán estas cosas. Esto significa que los seguidores de Jesús deberán velar siempre (v. 28–37).

1 † Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.

2 † Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.

Señales antes del fin

(Mt 24.3–28; Lc 21.7–24; 17.22–24)

3 † Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte:

4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?

5 Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe;

6 porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos.

7 Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin.

8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son éstos.

9 † Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos.

10 Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.

11 † Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.[a]

12 Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán

los hijos contra los padres, y los matarán.

13 † Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.[b]

14 † Pero cuando veáis la abominación desoladora[c] de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes.

15 † El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa;

16 y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa.[d]

17 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!

18 † Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno;

19 † porque aquellos días serán de tribulación[e] cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá.

20 Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días.

21 Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis.

22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos.

23 Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes.

La venida del Hijo del Hombre

(Mt 24.29–35, 42–44; Lc 21.25–36)

24 † Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor,

25 † y las estrellas caerán del cielo,[f] y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.

26 † Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes[g] con gran poder y gloria.

27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

28 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

29 † Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

30 † De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

32 Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo,
ni el Hijo, sino el Padre.[h]

33 Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.

34 Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos,
y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.[i]

35 † Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer,
o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana;

36 para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo.

37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

Capítulo 14

El complot para prender a Jesús

(Mt 26.1–5; Lc 22.1–2; Jn 11.45–53)

14.1–11 Dos días antes de la Pascua, es decir, el miércoles (véase 11.12, n.), los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley buscaban cómo aprehender y matar a Jesús, sin que el pueblo se sublevara (v. 2). Todo fue más fácil cuando Judas, uno de los doce discípulos, decidió entregar a Jesús. Ese mismo día, Jesús fue ungido en Betania.

1 † Dos días después era la pascua,[a] y la fiesta de los panes sin levadura; y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle.

2 Y decían: No durante la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo.

Jesús es ungido en Betania

(Mt 26.6–13; Jn 12.1–8)

3 † Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.[b]

4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?

5 † Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella.

6 Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho.

7 † Siempre tendréis a los pobres con vosotros,[c] y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis.

8 † Ésta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

Judas ofrece entregar a Jesús

(Mt 26.14–16; Lc 22.3–6)

10 † Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo.

11 Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle.

Institución de la Cena del Señor

(Mt 26.17–29; Lc 22.7–23; Jn 13.21–30; 1 Co 11.23–26)

14.12–26 Es jueves (véase 11.12, n.) y, al anochecer, Jesús y los discípulos se reúnen en una casa en Jerusalén para conmemorar la fiesta de la Pascua. Durante la cena de la Pascua, Jesús instituye la cena del Señor. Esa misma noche, ellos salen de la sala y van al monte de los Olivos.

12 † El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?

13 † Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle,

14 y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí.

16 † Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

17 † Y cuando llegó la noche, vino él con los doce.

18 † Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.

19 Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo?

20 † Él, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato.

21 † A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él,[d] mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

22 Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo.

23 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos.

24 † Y les dijo: Esto es mi sangre[e] del nuevo pacto,[f] que por muchos es derramada.

25 De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mt 26.30–35; Lc 22.31–34; Jn 13.36–38)

26 † Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.

14.27–52 Jesús sufrirá solo: un discípulo lo traiciona (v. 18, 43), y los otros lo van a abandonar (v. 27, 50). Ni siquiera los discípulos más allegados

pueden apoyarlo en la hora de la prueba más dura (v. 32–42). Todo sucede de acuerdo con la voluntad de Dios (v. 36), según lo que dicen las Sagradas Escrituras (v. 49).

27 † Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.[g]

28 † Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.[h]

29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no.

30 Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

31 Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní

(Mt 26.36–46; Lc 22.39–46)

32 † Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro.

33 † Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse.

34 Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.

35 Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora.

36 † Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 † Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?

38 † Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

39 Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras.

40 Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle.

41 Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.

42 Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega.

Arresto de Jesús

(Mt 26.47–56; Lc 22.47–53; Jn 18.2–11)

43 Luego, hablando él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha

gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos.

44 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad.

45 † Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó.

46 Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron.

47 † Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja.

48 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme?

49 † Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo,[i] y no me prendisteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras.

50 Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

El joven que huyó

51 † Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron;

52 mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.

Jesús ante el concilio

(Mt 26.57–68; Lc 22.54–55, 63–71; Jn 18.12–14, 19–24)

14.53–65 El concilio, compuesto por 70 líderes religiosos y presidido por el Sumo sacerdote, trataba los asuntos religiosos y civiles de los judíos. Tenía la autoridad para imponer castigos, pero no podía aplicar la pena de muerte, pues eso competía sólo a las autoridades romanas. En todo caso, la decisión de que Jesús tenía que morir ya había sido tomada hacía mucho tiempo (Mc 3.6; 11.18; 12.12; 14.1).

53 † Trajeron, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas.

54 Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, calentándose al fuego.

55 Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban.

56 † Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban.

57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 † Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano.[j]

59 Pero ni aun así concordaban en el testimonio.

60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

61 † Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 † Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.[k]

63 † Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?

64 Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte.[l]

65 † Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas.

Pedro niega a Jesús

(Mt 26.69–75; Lc 22.55–62; Jn 18.15–18, 25–27)

14.66–72 Al mismo tiempo en que Jesús hace la confesión que lo lleva a la muerte, su discípulo principal, cercado de testigos, niega conocerlo. éste es el mismo Pedro que había declarado que Jesús es el Mesías (Mc 8.29), y que pocas horas antes había jurado que nunca lo negaría (v. 29–31). Ahora, él negará a Jesús tres veces, cumpliendo así la profecía hecha por Jesús (v. 30). Para todos los discípulos de Jesús, esa historia es, al mismo tiempo, advertencia y consuelo.

66 Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas con Jesús el nazareno.

68 Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada; y cantó el gallo.

69 Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: éste es de ellos.

70 † Pero él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos.

71 Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis.

72 † Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47

Jesús ante Pilato

(Mt 27.1–2, 11–14; Lc 23.1–5; Jn 18.28–38)

15.1–15 Después de ser juzgado y condenado por el concilio de los judíos, Jesús es entregado a Pilato, el gobernador romano. Es la madrugada del viernes, día 15 de Nisán.

1 † Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato.

> **Las siete «palabras» de Jesús en la cruz**
>
> **«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»** Mt 27.46; Mc 15.34
>
> **«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»** Lc 23.34
>
> **«De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.»** Lc 23.43
>
> **«Mujer, he ahí tu hijo.»** Jn 19.26–27
>
> **«Tengo sed.»** Jn 19.28
>
> **«Consumado es.»** Jn 19.30
>
> **«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.»** Lc 23.46

2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices.

3 Y los principales sacerdotes le acusaban mucho.

4 Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan.

5 Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba.

Jesús sentenciado a muerte

(Mt 27.15–31; Lc 23.13–25; Jn 18.38—19.16)

6 Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 † Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta.

8 Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho.

9 Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?

10 Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes.

11 Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás.

12 Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos?

13 Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale!

14 Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más: ¡Crucifícale!

15 † Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

15.16–20 Después de los líderes judíos (14.65), ahora los soldados romanos toman su turno para maltratar a Jesús.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía.

17 † Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas,

18 comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!

19 Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias.

20 Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mt 27.32–56; Lc 23.26–49; Jn 19.17–30)

15.21–32 La crucifixión era una de las maneras en que los romanos ejecutaban a los que habían sido condenados a muerte. Una persona crucificada podía estar varios días colgada en la cruz, hasta morir. Como parte del castigo, el condenado era forzado a cargar la viga horizontal de la cruz, hasta el lugar donde sería crucificado.

21 † Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo,[a] que venía del campo, a que le llevase la cruz.

22 † Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera.

23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó.

24 † Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos[b] para ver qué se llevaría cada uno.

25 † Era la hora tercera cuando le crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS.

27 Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda.

28 † Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos.[c]

29 † Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza[d] y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas,[e]

30 sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz.

31 De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.

32 † El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban.

15.33–41 Al mediodía, comienza a oscurecerse y, tres horas después, Jesús muere. Aquella oscuridad es el comienzo del juicio de Dios sobre un mundo que condena a muerte a aquel que trae el reino de Dios (Am 8.9–14). Pero aquélla también es la hora en que Jesús bebe el cáliz del cual había hablado anteriormente (Mc 10.38; 14.36). Así, en medio del juicio, existe también salvación (Mc 10.45), la cual Dios pone a disposición de todos los que se arrepienten (Mc 1.1, 15).

33 † Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

34 † Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?[f]

35 † Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías.

36 † Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber,[g] diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle.

37 Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.

38 † Entonces el velo[h] del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

39 † Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

40 † También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé,

41 † quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían;[i] y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Jesús es sepultado

(Mt 27.57–61; Lc 23.50–56; Jn 19.38–42)

15.42–47 Jesús murió a las tres de la tarde de aquel viernes, y su cuerpo tenía que ser sepultado antes de la puesta del sol, cuando comenzaba el sábado. José de Arimatea actuó rápidamente y sepultó el cuerpo en una tumba que estaba cercana. Mt 27.59–60 dice que la tumba pertenecía a José.

42 † Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo,

43 José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

44 Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto.

45 E informado por el centurión, dio el cuerpo a José,

46 † el cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.

47 Y María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

La resurrección

(Mt 28.1–10; Lc 24.1–12; Jn 20.1–10)

16.1–20 El mensaje central de la fe cristiana es la resurrección de Jesús (1 Co 15.12–22). Nadie, en verdad, vio a Jesús resucitar; las mujeres y otros testigos vieron a Jesús ya resucitado. La tumba abierta y vacía y, sobre todo, las manifestaciones del Señor resucitado, demuestran que él, en verdad, resucitó.

1 † Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle.

2 † Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol.

3 Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

4 Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande.

5 † Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.

6 Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron.

7 † Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea;[a] allí le veréis, como os dijo.

8 † Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

Jesús se aparece a María Magdalena

(Jn 20.11–18)

9 † ‡ Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.

10 Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando.

11 Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

Jesús se aparece a dos de sus discípulos

(Lc 24.13–35)

12 Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo.

13 Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron.

Jesús comisiona a los apóstoles

(Mt 28.16–20; Lc 24.36–49; Jn 20.19–23)

14 Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.[b]

16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 † Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

18 tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

La ascensión

(Lc 24.50–53)

19 † Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo,[c] y se sentó a la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

MARCOS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **evangelio** De la palabra griega *euangélion*, que significa «buenas nuevas». En el NT, se refiere al mensaje de salvación anunciado por Jesús y sus apóstoles. Es muy probable que aquí sea una referencia a todo el libro. De ser así, Marcos sería el único escritor del NT en decir que su libro es un «Evangelio».

1.2–3 **Como está escrito en Isaías el profeta** Las palabras que siguen en el v. 2 son de Ml 3.1. Las palabras del v. 3 son de Is 40.3. Marcos cita según el texto de la Septuaginta.

1.4 **Bautizaba Juan** Se refiere a Juan el Bautista, quien probablemente habrá comenzado su ministerio en el año 27 d.C. (Lc 3.1–3). **desierto** Región deshabitada en la ribera occidental del río Jordán, cerca de su desembocadura en el Mar Muerto.

1.5 **Judea** Región al sur de la tierra de Israel, gobernada por el romano Poncio Pilato.

1.6 **vestido de pelo de camello** Esto trae a la memoria la ropa usada por el profeta Elías (2 Ki 1.8; Zac 13.4). **cinto de cuero** Era un cinto ancho y con un doblez, que servía también de bolso. **comía langostas** Las personas pobres que vivían en el desierto e iban de un lugar a otro, comían, entre otras cosas, langostas (saltamontes) cocidas en agua salada y asadas sobre brasas.

1.7 **desatar encorvado la correa de su calzado** Una tarea humilde, que sólo hacía un siervo o esclavo. Juan dice que no merece ni siquiera el honor de ser esclavo del Mesías.

1.9 **Nazaret** Pequeña ciudad situada unos 26 km. al sudoeste del Lago de Galilea. **Galilea** Región situada al norte de la tierra de Israel, gobernada por Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande.

1.11 **Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia** Jesús es el Hijo de Dios (Sal 2.7) y el Siervo del Señor anunciado por Isaías (Is 42.1; Mt 12.18). Algo semejante fue dicho en el monte de la transfiguración (Mt 17.5; Mc 9.7; Lc 9.35).

1.12 **desierto** Véase Mc 1.4, n.

1.13 **era tentado** Marcos no relata las diferentes tentaciones de Jesús (Mt 4.1–11; Lc 4.1–13).

1.14 **Juan fue encarcelado** Herodes Antipas, gobernador de las regiones de Galilea y Perea, mandó apresar a Juan (Mc 6.16–17).

1.15 **se ha acercado** El texto griego también puede traducirse como «ya llegó». Según Mt 3.2, también Juan el Bautista anunció ese mensaje.

1.16 **mar de Galilea** Un lago de agua dulce, situado en la región de Galilea. Tiene 21 km. de largo por 13 km. en su parte más ancha. **red** Red redonda que el pescador hacía girar sobre su cabeza y lanzaba al agua.

1.17 **Venid en pos de mí** En aquel tiempo, entre los judíos, era común que un discípulo pidiera permiso para seguir a un maestro. Con Jesús es diferente: él escoge a quienes él quiere. **haré que seáis pescadores de hombres** Pescar personas es una figura de lenguaje que habla de juicio y de castigo (Jer 16.16). Jesús la convierte en figura de salvación.

1.19 **remendaban** El texto griego también puede traducirse como «preparaban».

1.21 **Capernaum** Ciudad situada en la orilla noroeste del Lago de Galilea, cerca de donde el río Jordán desemboca en el lago.

1.22 **los escribas** Hombres que conocían bien los libros de la Ley de Moisés y resolvían problemas de cómo aplicarla en la vida diaria de los judíos. Generalmente, ellos citaban opiniones de maestros famosos, cuyas interpretaciones tenían mucha autoridad (véase Mt 7.28–29, n.).

1.23 **espíritu inmundo** Literalmente, «espíritu impuro». Eso se debe a que causaba ciertas enfermedades que volvían a la persona impura. En tal condición, la persona no podía participar en los cultos públicos realizados en las sinagogas y en el templo.

1.24 **¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno?** El espíritu habla en nombre de todos los espíritus malos. La pregunta no pide información, sino que expresa disgusto por la presencia de Jesús. **el Santo de Dios** Alguien escogido y separado por Dios para un servicio especial. Aquí, es una manera de referirse al Mesías (Jn 6.69).

1.29 **casa de Simón y Andrés** En Capernaum (v. 21).

1.31 **ella les servía** Servir a Jesús es algo que los ángeles ya habían hecho (Mc 1.13), que otras mujeres harán (Mc 15.41; Lc 8.3; Jn 12.2) y que Jesús espera que sus discípulos hagan (Mc 10.43). El modelo a seguir es Jesús mismo (Mc 10.45; Lc 22.27).

1.32 **luego que el sol se puso** Sólo entonces terminaba el sábado (v. 21), y las personas podían salir de su casa y, en este caso, llevar sus enfermos a Jesús. **endemoniados** Lo mismo que espíritus inmundos (v. 23).

1.34 **no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían** Las curaciones son señales que apuntan hacia la venida y la presencia del reino de Dios. El advenimiento total y completo de ese reino sólo sería posible a través del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús. Para impedir que las curaciones y otras señales se volvieran más importantes que eso, Jesús les prohíbe a los demonios que hablen y se retira para orar (v. 35). **le conocían** Sabían que él era el Mesías (v. 24). Ellos ya sabían lo que los demás entenderían sólo más tarde.

1.35 **oraba** Mc 6.46; 14.32; Lc 5.16; 6.12; 9.18; 11.1.

1.40 **Vino a él** Sin respetar lo que decía la ley de Moisés (Lv 13.45–46).

1.41 **le tocó** Jesús hizo lo que nadie haría, pues cualquiera que tocara a una persona con lepra también quedaría impuro.

1.43–44 **ve, muéstrate al sacerdote** Era lo que la Ley de Moisés exigía (Lv 14.1–32). **sacerdote** Podía ser un sacerdote local, pero lo más probable es que se trate de un sacerdote que servía en el templo de Jerusalén.

Capítulo 2

2.1 **en casa** Puede ser la casa de Jesús o, lo más probable, la casa de Simón Pedro (Mc 1.29).

2.4 **haciendo una abertura** Una escalera fuera de la casa llevaba al techo, donde había una terraza (Mc 13.15). El techo estaba, por lo general, hecho con ramas y paja mezcladas con barro. Así, era fácil abrir un hoyo en el techo. **lecho** Un camastro o camilla.

2.5 **la fe de ellos** Es decir, la fe de los cuatro hombres y, seguramente, también la del paralítico. **tus pecados te son perdonados** Con la autoridad que Dios le dio (v. 10), Jesús perdona los pecados del paralítico, con lo que demuestra que éste era su mayor problema. La sanidad del cuerpo es señal de una sanidad mucho más profunda. Por otro lado, la sanidad espiritual se refleja en el cuerpo. Esta relación entre cuerpo y espíritu aparece también en Sal 38.3–5; 103.3.

2.7 **sólo Dios** Los maestros de la Ley tenían razón: el perdón que Jesús da es el perdón de Dios.

2.9 **más fácil** En cierto sentido, era más fácil decir que los pecados estaban perdonados, pues no se podía verificar si eso había sucedido o no. Por otra parte, todos podrían ver si Jesús, en verdad, podía hacer que aquel hombre paralítico caminara.

2.14 **Leví** Éste es su nombre también en Lc 5.27–29; en Mt 9.9–10, es llamado Mateo. **Sígueme** Véase Mc 1.17, n.

2.15 **en casa de él** También puede interpretarse como «en la casa de Jesús» (véase v 2.1, n.). **pecadores** Así llamaban los líderes religiosos a los judíos que no obedecían todas las leyes religiosas, especialmente las que prohibían comer ciertos alimentos y reunirse con gentiles.

2.16 **dijeron** La pregunta no deja de ser una crítica (Lc 15.1–2).

2.17 **No he venido… sino a pecadores** Jesús da preferencia a quienes reconocen que necesitan salud espiritual (Lc 18.9–14).

2.20 **el esposo les será quitado** Jesús habla de sí mismo como del esposo (Mt 22.2; 25.1; Jn 3.29; Ap 21.2, 9). Ya en el AT se presenta a Dios como un novio, que se casa con el pueblo de Israel (Is 62.2–5). **ayunarán** Como todo tiene su tiempo (Ec 3.1–10), después de la muerte de Jesús vendrá el tiempo del ayuno, en señal de tristeza.

2.21 **remiendo de paño nuevo… vestido viejo** Con esta comparación, así como con la del v. 22, Jesús enseña que lo nuevo («paño nuevo», «vino nuevo») del reino de Dios no se lleva con las formas religiosas antiguas («vestido viejo», «odres viejos»). Jesús advierte acerca de la ilusión de querer entender el reino de Dios a la luz del sistema antiguo. Con la llegada del novio Jesús, algo nuevo, el reino de Dios, se hizo presente. Esto explica la alegría de los discípulos, que en ese momento no ayunan.

2.22 **vino nuevo** El vino que aún está fermentando provoca que un odre de cuero envejecido se reviente.

2.23 **arrancar espigas** La Ley de Moisés permitía arrancar espigas con las manos para comer los granos, aunque estuvieran en el campo de otras personas (Dt 23.24–25). Eso significa que los discípulos no estaban robando. El problema es que los fariseos consideraban que lo que hacían los discípulos era lo mismo que cosechar, uno de los trabajos prohibidos en sábado (Ex 34.21).

2.25 **lo que hizo David** Jesús dice que él y sus discípulos tienen la misma libertad que, en un momento especial, tuvieron David y sus soldados (Lv 24.5–9; 1 Sa 21.1–6). Indirectamente, Jesús está diciendo: «lo que está aquí es más importante que David» (Mt 12.6).

2.26 **casa de Dios** En el tiempo de David, era el tabernáculo de reunión (Ex 36.8–38). **Abiatar** El sacerdote que le dio los panes a David fue Ahimelec (1 Sa 21.1), padre de Abiatar (1 Sa 22.20). 2 Sa 8.17 y 1 Ch 24.6 dicen que Ahimelec era hijo de Abiatar. **los panes de la proposición** En el Lugar santo del templo (Heb 9.2) había una mesa revestida de oro, sobre la cual se colocaban doce panes como ofrenda a Dios. Esos panes eran cambiados los sábados, y sólo los sacerdotes podían comer los panes viejos (Lv 24.5–9).

2.28 **el Hijo del Hombre es Señor** Eso significa que Dios dio autoridad a Jesús, el Hijo del Hombre, para determinar si las personas en verdad reconocen y cumplen la voluntad de Dios, o si la interpretan mal y la falsifican.

Capítulo 3

3.2 **le acechaban** Probablemente fariseos (v. 6).

3.6 **herodianos** Partido formado por judíos que querían que uno de los descendientes del rey Herodes gobernara en lugar del gobernador romano. **tomaron consejo… para destruirle** Jesús mostró su autoridad sobre las personas (Mc 1.16–20), los demonios y las enfermedades (Mc 1.21–45), el pecado (Mc 2.1–17) y la ley (Mc 2.18–3.5). La reacción de los fariseos y de los partidarios de Herodes no tardó, y apuntó hacia la cruz.

3.7 **al mar** Véase Mc 1.16, n. **Galilea… Judea** Véase Mc 1.5, n.; 1.9, n.

3.8 **Idumea** La región situada al sur de Judea. **Tiro… Sidón** Dos ciudades situadas en la costa del mar Mediterráneo, fuera de la tierra de Israel. (Mc 7.24, 31).

3.9 **que le tuviesen siempre lista la barca** Mc 4.1; Lc 5.1–3.

3.11 **Tú eres el Hijo de Dios** Mc 1.23–34; Lc 4.41.

3.14 **a doce** Como apóstoles, ellos son los representantes de Jesús, con autoridad para anunciar el mensaje del reino de Dios y para expulsar demonios.

3.16 **sobrenombre Pedro** Mt 16.17–18; Jn 1.42.

3.18 **Tadeo** Al parecer, es el mismo que, en Lc 6.16 y Hechos 1.13, es llamado Judas, hermano de Jacobo. **Simón el cananista** Miembro de un grupo de patriotas judíos que estaban en contra de la ocupación romana, y que estaban dispuestos a luchar para expulsar de Israel a los romanos.

3.21 **los suyos** El texto griego también puede traducirse como «ellos», es decir, los parientes de Jesús.

3.22 **Beelzebú… príncipe de los demonios** Mt 9.34; 10.25.

3.23 **les decía en parábolas** En el Evangelio de Marcos, ésta es la primera vez que Jesús enseña por medio de parábolas. Es significativo que esto suceda en un contexto de conflicto y oposición a Jesús.

3.27 **le ata… saquear su casa** Jesús está diciendo que, al expulsar a los demonios, él está invadiendo el reino de Satanás y se está llevando sus pertenencias, es decir, las personas dominadas por demonios.

3.29 **blasfeme contra el Espíritu Santo** Los maestros de la Ley saben muy bien que Jesús está expulsando a los demonios por el poder de Dios. Sin embargo, ellos mienten cuando afirman que Jesús está al servicio de Satanás. Éste es el pecado que no puede ser perdonado (véase Mt 12.32, n; 1 Jn 5.16.).

3.30 **Tiene espíritu inmundo** Es probable que esto se refiera a la acusación registrada en el v. 21, acerca de que Jesús estaba loco (Jn 8.48, 52; 10.20).

3.31 **Vienen** Probablemente ellos hubiesen venido de Nazaret, situada a unos 48 km. de Capernaum.

3.35 **todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano** La persona que hace la voluntad de Dios pertenece a Jesús. Los lazos de parentesco y de nacionalidad no pueden garantizarlo.

Capítulo 4

4.1 **junto al mar** Véase Mc 1.16, n.

4.4 **camino** Se trataba de un camino que pasaba por en medio del campo.

4.11 **el misterio del reino de Dios** La persona y la misión de Jesús.

4.12 **para que viendo, vean y no perciban** Is 6.9–10, según el texto de la Septuaginta. En Jn 12.34–40, ese mismo pasaje es citado para demostrar por qué las personas no creyeron en Jesús.

4.21 **el candelero** Esta pequeña parábola (v. 21) también se encuentra en Mt 5.15; Lc 8.16; 11.33, con pequeñas diferencias. En Jesús, Dios hizo bien visible la luz de su revelación. Dios no quiere que su revelación quede oculta.

4.22 **oculto… manifestado** Mt 10.26; Lc 12.2.

4.24 **con la medida con que medís, os será medido** Mt 7.2; Lc 6.38.

4.25 **al que tiene, se le dará** Quienes aceptan y guardan lo que Dios les da, reciben aun más; quienes no usan lo que recibieron, lo perderán todo (Mt 13.12; 25.29; Lc 19.26).

4.29 **la siega ha llegado** Figura de lenguaje acerca del día del juicio final (Jl 3.13; Ap 14.15).

4.32 **se hace la mayor de todas las hortalizas** La planta de mostaza alcanza una altura de tres metros y medio. **las aves del cielo pueden morar bajo su sombra** Ez 17.23; Dn 4.12, 21. Las «aves» es una manera de hablar acerca de los gentiles.

4.39 **reprendió** Es la palabra que se usa para hablar acerca de la expulsión de demonios. (Mc 1.25; 3.12)

Capítulo 5

5.1 **la región de los gadarenos** Región donde vivían gentiles. Algunos manuscritos antiguos dicen «Gadara» (Mt 8.28); otros dicen «Gergesa».

5.3 **sepulcros** Muchas cuevas de sepulcros, cavados en los montes, eran tan grandes que podían albergar a una persona.

5.7 **Hijo del Dios Altísimo** El hombre dominado por espíritus inmundos sabe quién es Jesús (Mc 1.24, 34). **Dios Altísimo** Un título que afirma la autoridad de Dios y su poder sobre todo el mundo.

5.9 **Legión** Unidad o división del ejército romano, formada por unos 6.000 soldados.

5.11 **cerdos** Según la Ley de Moisés (Lv 11.7), los cerdos eran animales impuros. Sólo eran criados fuera de la tierra de Israel.

5.19 **Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo** Era lo mismo que contar lo que Jesús había hecho por él (v. 20). A unos Jesús apartó de sus casas y de sus familias (Mc 1.16–20); éste fue enviado de regreso a sus parientes.

5.20 **Decápolis** Conjunto de (diez) ciudades griegas, y por lo tanto gentiles, casi todas ellas situadas en la ribera oriental del Lago de Galilea.

5.22 **uno de los principales de la sinagoga** El jefe de la sinagoga era responsable del buen funcionamiento del culto público en la sinagoga.

5.23 **pon las manos sobre ella** Era costumbre poner las manos sobre alguien, o sobre alguna cosa, cuando se llevaba una ofrenda, cuando se bendecía a alguien, y cuando se enviaba a alguien en una misión especial. Era también un gesto bastante común en las curaciones de Jesús (Mc 6.5; 7.32; 8.23–25).

5.25 **flujo de sangre** Al parecer, la mujer sufría de hemorragia menstrual, que no se detenía nunca. Además de no poder llevar una vida normal, ella era considerada impura (Lv 15.25). En caso de que ella tocara a alguien, esa persona también se volvería impura.

5.30 **el poder que había salido de él** Lc 6.19.

5.37 **nadie** Como Elías (1 Ki 17.19) y Eliseo (2 Ki 4.33), Jesús hizo este milagro lejos de la vista del pueblo.

5.41 **Talita cumi** Las palabras están en arameo, la lengua que Jesús hablaba. El evangelista traduce las palabras al griego, pues la gran mayoría de sus lectores no entendía el arameo. Otras palabras en arameo aparecen en Mc 3.17; 7.34; 15.22.

Capítulo 6

6.3 **¿No es éste… hermano de Jacobo…?** Ninguno de los hermanos de Jesús era su discípulo (Jn 7.5).

6.4 **No hay profeta sin honra sino en su propia tierra** Este dicho aparece también en Jn 4.44, donde «su tierra» se refiere a Judea y no a Galilea.

6.5 **no pudo hacer allí ningún milagro** Los milagros son hechos impresionantes, como los narrados en el cap. 5. **a unos pocos enfermos** A diferencia de la mayoría de los habitantes de Nazaret (v. 6), los enfermos que fueron curados seguramente tenían fe en Jesús. Jesús nunca hizo milagros para demostrar su poder, ni tampoco para forzar a las personas a creer.

6.6 **estaba asombrado** No sólo los líderes religiosos y políticos están en contra de Jesús (Mc 3.6), sino también aquellos que le son más cercanos. Eso es motivo de asombro.

6.7 **de dos en dos** Para que uno ayudara al otro, pero sobre todo, para que hubiera dos testigos (Dt 19.15).

6.11 **para testimonio a ellos** Eso indica que aquella ciudad era impura y sería juzgada y castigada por Dios (Hechos 13.51). El rechazo de los mensajeros tendrá serias consecuencias (Mt 11.20–24).

6.13 **aceite** En aquel tiempo, el aceite era usado en las curaciones (Lc 10.34; Stg 5.14).

6.14 **el rey Herodes** Se trata de Herodes Antipas, quien gobernó Galilea y Perea entre 4 a.C. y 39 d.C. El título de «rey» es una cortesía, pues él no era rey, sino gobernador. El título exacto era «tetrarca».

6.15 **Elías** Los judíos esperaban el regreso del profeta Elías, quien vendría para preparar el camino para la venida del Mesías (Ml 4.5–6). Más tarde, los discípulos de Jesús citarán los mismos nombres cuando Jesús les pregunte qué dice el pueblo acerca de él (Mt 16.14; Mc 8.28; Lc 9.19).

6.17 **cárcel** El historiador Josefo narra que Juan el Bautista estuvo preso en Maqueronte, una fortaleza situada 8 km. al este del Mar Muerto, en Perea. **Herodías** Hija de Aristóbulo, quien era hijo de Herodes el Grande.

6.18 **No te es lícito** La Ley de Moisés no permitía que un hombre se casara con su cuñada mientras su marido aún estuviera vivo (Lv 18.16; 20.21).

6.22 **la hija de Herodías** Algunos manuscritos antiguos dicen «Herodías, la hija de él», es decir, la hija de Herodes. Según el historiador Josefo, su nombre era Salomé.

6.30 **los apóstoles se juntaron con Jesús** Ellos volvieron después de cumplir con la misión que Jesús les había encomendado (v. 7–13). Según algunos manuscritos griegos, la palabra «apóstol» también aparece en este Evangelio en Mc 3.14.

6.31 **Venid vosotros aparte** Así como había hecho anteriormente (Mc 1.35; 3.20), Jesús se retira a un lugar desértico.

6.34 **ovejas que no tenían pastor** Figura de lenguaje usada varias veces en la Biblia, para hablar acerca de personas confundidas y necesitadas (Nm 27.17; 1 Ki 22.17; 2 Ch 18.16; Ez 34.5; Mt 9.36). Jesús cumple la promesa que Dios había hecho, de que él mismo sería el pastor de su pueblo (Ez 34.7–31).

6.37 **doscientos denarios** Un denario era el salario de un campesino por un día de trabajo (Mt 20.2).

6.41 **tomó… bendijo… partió… dio** Ese lenguaje trae a la memoria y anticipa lo que Jesús hizo al instituir la cena del Señor (Mc 14.22).

6.50 **se turbaron** Cuanto más Jesús demuestra quién es él, menos logran entenderlo los discípulos. **habló con ellos** Más que el milagro, lo que realmente ayuda a los discípulos es la palabra de Jesús.

6.53 **Genesaret** Región fértil, en la orilla noroeste del Lago de Galilea.

6.55 **lechos** Véase Mc 2.4, n.

6.56 **tocar siquiera el borde de su manto** Así como ya lo había hecho la mujer con la hemorragia (Mc 5.27; Hechos 5.15–16).

Capítulo 7

7.3 **si muchas veces no se lavan las manos** Lavarse las manos no era una simple cuestión de higiene, sino de cumplir con ciertas reglas para quitarse toda impureza ritual.

7.4 **Y volviendo de la plaza** El contacto con gentiles o con alimentos impuros volvía impuro cualquier recipiente o alimento.

7.5 **tradición de los ancianos** Leyes y orientaciones acerca de la pureza ritual, que habían sido elaboradas por los maestros de la Ley de tiempos pasados, y transmitidas a las nuevas generaciones sólo de manera oral. **comen pan con manos inmundas** Lc 11.38.

7.6 **Isaías** Las palabras de Is 29.13, citadas en los v. 6–7, siguen a la versión Septuaginta, con pequeñas diferencias.

7.8 **os aferráis a la tradición de los hombres** Jesús acusa a los líderes religiosos de haber convertido las leyes humanas en mandamientos de Dios. Como esas enseñanzas no formaban parte del AT (véase v. 5, n.), Jesús declara que son leyes humanas.

7.10 **Honra a tu padre** Ex 20.12. **muera irremisiblemente** Ex 21.17 (Dt 5.16; Lv 20.9).

7.14 **Oídme todos, y entended** Jesús repite esa enseñanza tres veces (v. 15, 18–19, 20–23), para demostrar su importancia.

7.16 Este versículo no se encuentra en los textos griegos más reconocidos (Mc 4.9).

7.17 **la parábola** También se podría traducir como «ese proverbio» o «esa palabra enigmática». Se trata de lo que Jesús dijo en el v. 15.

7.18 **¿No entendéis…?** Los discípulos siguen sin entender (v. 17; 4.13; 6.52). Enseguida Jesús comienza a hablar con sus discípulos más y con mayor énfasis (Mc 8.31, 34; 9.31; 10.23, 32, 42).

7.19 **Esto decía** Este comentario del evangelista aclara que los cristianos no necesitan obedecer las leyes del AT acerca de comidas impuras (Lv 11.1–47; Hechos 10.9–16).

7.24 **Tiro** Véase Mc 3.8, n.

7.27 **los perrillos** La respuesta de Jesús refleja lo que los judíos de aquel tiempo pensaban de los gentiles.

7.28 **pero aun los perrillos** En su respuesta, la mujer dice que inclusive los gentiles tienen sus derechos. La fe sobrepasa la diferencia entre judíos y gentiles.

7.31 **Tiro… Sidón** Véase Mc 3.8, n. **Decápolis** Véase Mc 5.20, n. Jesús sigue en una región de gentiles.

7.32 **un sordo y tartamudo** El relato de la curación de ese hombre (v. 31–37) aparece sólo en Marcos, e incluye más detalles que cualquier otra curación hecha por Jesús.

7.34 **Efata** Esto es arameo, la lengua que Jesús hablaba (véase Mc 5.41, n.).

7.36 **que no lo dijesen a nadie** Nuevamente Jesús prohíbe a las personas que hablen acerca de esta curación (Mc 1.43–45; 5.43). En esta ocasión, el resultado fue exactamente lo contrario.

Capítulo 8

8.1 **una gran multitud** Aparentemente, la multitud estaba compuesta por gentiles, pues Jesús se encontraba en la ribera oriental del Lago de Galilea (véase v. 10, n.). Este milagro es algo distinto del otro (Mc 6.30–44). Los cuatro Evangelios registran el primer milagro, pero sólo Mateo y Marcos registran éste.

8.4 **en el desierto** Un lugar deshabitado. No es posible decir dónde se situaba.

8.10 **Dalmanuta** Lugar desconocido (Mt 15.39 dice «Magdala»), al parecer en la ribera occidental del Lago de Galilea, es decir, en territorio de Israel. Esto lo confirma el hecho de que enseguida algunos fariseos llegaron para hablar con Jesús (v. 11).

8.11 **pidiéndole señal del cielo** Lc 11.16; Jn 6.30.

8.15 **levadura** En general, la levadura es símbolo de una fuerza negativa que actúa secretamente (1 Co 5.6–7; Gl 5.4–9). La levadura de los fariseos es su enseñanza (Mt 16.12; Lc 12.1) o el motivo por el cual están en contra de Jesús.

8.18 **no veis… no oís** Los profetas ya habían acusado al pueblo de Israel de ser espiritualmente ciego y sordo (Is 6.10, citado en Mc 4.12; Jer 5.21; Ez 12.2).

8.22 **Betsaida** Población al noreste del Lago de Galilea, es decir, fuera de la tierra de Israel.

8.23 **escupiendo en sus ojos** Véase un caso parecido en Mc 7.33.

8.26 **No entres en la aldea** Jesús no quiere que el hombre difunda la noticia de su curación (Mc 1.43–45; 5.43).

8.27 **Cesarea de Filipo** Situada unos 40 km. al noreste del Lago de Galilea, fuera de la tierra de Israel.

8.28 **Juan el Bautista… Elías… alguno de los profetas** Mc 6.14–15; Lc 9.7–8. **Elías** Juan el Bautista fue ese Elías prometido (véase Mc 9.13, n.).

8.31 **le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho** Ésta es la primera de las tres veces en que Jesús habla acerca de su muerte y resurrección (Mc 9.30–32; 10.32–34). Jesús lo dice sólo a los discípulos y no al pueblo. Pedro había afirmado que Jesús es el Mesías; ahora, Jesús enseña cómo el Mesías cumplirá su misión. **padecer mucho** Jesús sufrirá y morirá porque así lo dispuso Dios, y no porque los enemigos decidieron matarlo.

8.33 **Satanás** Al tratar de impedir que Jesús haga la voluntad de Dios, Pedro deja de ser seguidor y se convierte en enemigo de Jesús.

8.34 **tome su cruz** Es decir, que muera como él morirá (Mt 10.38; Lc 9.23).

8.35 **todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará** Esta enseñanza es una de las más importantes para los seguidores de Jesús (Mt 10.39; Lc 17.33; Jn 12.25).

Capítulo 9

9.1 **algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder** Véase Mt 16.28, n.

9.2 **un monte alto** Según algunos, se trata del monte Hermón, situado cerca de Cesarea de Filipo (véase Mc 8.27, n.). Otros creen que fue el monte Tabor, situado al sudoeste del Lago de Galilea. **se transfiguró** Véase Mt 17.2, n.

9.5 **bueno es para nosotros que estemos aquí** Pedro habla en nombre de los tres discípulos (v. 2).

9.7 **Éste es mi Hijo amado** Estas palabras recuerdan la voz que habló en el bautismo de Jesús (Mt 3.17; Mc 1.11; Lc 3.22). **a él oíd** En lugar de

escuchar a Moisés (Dt 18.15) y a los profetas, el nuevo pueblo de Dios debe oír la palabra de Jesús. Eso se aplica también a lo que Jesús dice acerca del sufrimiento y el rechazo del Mesías (Mc 9.12).

9.9 **a nadie dijesen** Mc 1.43–44; 8.30.

9.10 **resucitar de los muertos** Los discípulos saben qué es la resurrección. Ellos no entienden por qué el Hijo del Hombre necesita morir para resucitar después.

9.11 **es necesario que Elías venga primero** Según Ml 4.5, Dios enviaría al profeta Elías para preparar la venida del Señor. Los discípulos sabían que Jesús era el Mesías, pero no estaban seguros acerca de la venida de Elías.

9.13 **Elías ya vino** Jesús habla acerca de Juan el Bautista (Mt 11.14).

9.18 **le toma, le sacude** En Mt 17.15, el padre dice que el hijo es lunático. **a tus discípulos** Los que no habían subido al monte con Jesús (v. 2).

9.23 **al que cree todo le es posible** Jesús podía muy bien sanar al niño, pero sólo si el padre tuviera fe.

9.33 **Capernaum** Véase Mc 1.21, n.

9.34 **habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor** Lc 22.24.

9.35 **el servidor de todos** Mt 20.26–27; 23.11; Mc 10.43–44; Lc 22.26.

9.37 **me recibe a mí** Mt 10.40; Lc 10.16; Jn 13.20.

9.39 **en mi nombre** Resulta evidente que aquel hombre no estaba usando el nombre de Jesús en un sentido mágico (Hechos 19.13). Él estaba de parte de Jesús, y trabajaba a favor de Jesús.

9.40 **el que no es contra nosotros** Jesús dice algo parecido, sólo que de manera invertida («el que no es conmigo»), en Mt 12.30; Lc 11.23.

9.41 **os diere un vaso de agua** Mt 10.42.

9.42 **estos pequeñitos que creen en mí** No sólo niños, sino también otros seguidores de Jesús, especialmente las personas que aún son débiles en la fe (1 Co 8.9–13).

9.43 **Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala** Véase Mt 5.29–30, n.

9.44 Este versículo no aparece en los manuscritos más antiguos (v. 48).

9.45 **si tu pie te fuere ocasión de caer…** Véase Mt 5.29–30, n.

9.46 Este versículo no aparece en los manuscritos más antiguos (v. 48).

9.48 **el gusano… no muere** Is 66.24.

9.50 **Buena es la sal** Véase Mt 5.13, n.; Lc 14.34, n. **Tened sal en vosotros mismos** Aquí, «sal» parece ser una figura de lenguaje en cuanto a la atención hacia otras personas, y en cuanto a la manera de hablar bien sazonada, es decir, de buen gusto (véase Col 4.6, n.). Podría referirse también a la enseñanza de Jesús puesta en práctica. **tened paz** Heb 12.14.

Capítulo 10

10.2 **si era lícito** La Ley de Moisés no decía claramente por qué motivo un hombre podía repudiar a su mujer, y los maestros judíos no estaban de acuerdo en la interpretación de Dt 24.1–4.

10.4 **Moisés permitió** Los fariseos se refieren a Dt 24.1–4, una ley que protegía a la esposa. El marido debía darle un documento que justificara el divorcio.

10.6 **varón y hembra los hizo Dios** Gn 1.27.

10.7 **dejará el hombre a su padre y a su madre** Gn 2.24 (Gn 5.2).

10.12 **si la mujer repudia a su marido** La Ley de Moisés no permitía que la esposa repudiara al marido; la ley romana, sí (1 Co 7.10–11).

10.19 **Los mandamientos** Jesús cita cinco de los diez mandamientos (Ex 20.12–16; Dt 5.16–21).

10.20 **desde mi juventud** A los trece años de edad, el niño judío se convertía en «hijo de la Ley» (véase Lc 2.42, n.); de allí en adelante, debía obedecer los mandamientos de la Ley de Moisés.

10.21 **mirándole, le amó** Ésta es la única vez que se dice esto de Jesús. **sígueme** Éste es el punto culminante de la respuesta de Jesús. Él va hacia Jerusalén, donde será muerto (v. 33–34).

10.25 **pasar un camello por el ojo de una aguja** Algo humanamente imposible. La reacción de los discípulos (v. 26) demuestra que ellos creían que las riquezas de aquel hombre eran una bendición de Dios, es decir, una recompensa por su fidelidad a la Ley de Moisés.

10.30 **con persecuciones** Sólo aquí, en Marcos, aparecen las persecuciones en la lista de las bendiciones que recibirá el seguidor de Jesús (Mt 19.29; Lc 18.29–30).

10.31 **muchos primeros serán postreros** Estas palabras aparecen también en Mt 19.30; 20.16; Lc 13.30. El juicio de Dios no siempre es igual al juicio humano. Muchas personas que, desde el punto de vista humano, son las primeras, desde el punto de vista de Dios son las últimas. Es una advertencia aplicable especialmente a las personas que dejaron todo y siguieron a Jesús (Mc 10.28). Lo contrario es también cierto (es decir, los últimos serán los primeros). Eso se aplica, en este caso, a los ricos.

10.33 **a los principales sacerdotes y a los escribas** Estos dos grupos formaban el Concilio de Jerusalén. **los gentiles** Las autoridades romanas en Jerusalén.

10.35 **Jacobo y Juan** En Mt 20.20, es su madre quien hace la petición.

10.37 **derecha… izquierda** Los lugares de honor, cerca del trono del Rey.

10.38 **beber del vaso que yo bebo** Una manera de hablar acerca del sufrimiento (Mc 14.36). Generalmente se refiere al sufrimiento y castigo que Dios envía sobre las personas o pueblos malos (Sal 75.8; Is 51.17; Jer 25.15–16; Ez 23.32–34; Hab 2.16). La diferencia es que, ahora, el Mesías beberá ese cáliz. **yo soy bautizado** Bautismo, aquí, es una manera de hablar acerca de la muerte (Lc 12.50).

10.39 **beberéis… seréis bautizados** Jacobo hijo de Zebedeo fue muerto por Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande, alrededor del año 44 d.C. (Hechos 12.2).

10.43 **el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor** Mt 20.26–27; 23.11; Mc 9.35; Lc 22.25–26.

10.45 **no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida** Estas palabras traen a la memoria los textos de Isaías que hablan acerca del Siervo de Dios, especialmente el poema del siervo sufriente en Is 52.13–53.12. El tema aparece también en Gl 2.20; Ef 5.2; Tit 2.14; 1 Pe 1.18–19. **en rescate** Es la primera vez que Jesús explica por qué morirá. Vuelve a tratar el asunto en Mc 14.24.

10.46 **una gran multitud** Éstos eran galileos que iban a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. **Bartimeo** Nombre arameo que significa «hijo de Timeo».

10.47 **Hijo de David** Bartimeo dice que Jesús es el Mesías.

10.52 **tu fe te ha salvado** Mc 5.34. **en el camino** En dirección a Jerusalén.

Capítulo 11

11.1 **monte de los Olivos** Situado al este de Jerusalén, del otro lado del valle de Cedrón. El profeta Zacarías (Zac 14.4) había dicho que el Señor Dios aparecería en este monte. **Betfagé** Situada cerca del monte de los Olivos, a 1 km. al este de la ciudad. **Betania** Situada a unos 3 km. al este de la ciudad.

11.2 **aldea** Probablemente, Betania (v. 11).

11.3 **Señor** La palabra griega también puede traducirse como «dueño» o «maestro».

11.8 **tendían sus mantos… cortaban ramas… y las tendían** Manera festiva de recibir a los reyes y a otras altas autoridades (2 Ki 9.13).

11.9 **Hosanna** Hosanna es una palabra hebrea que significa «sálvanos ahora» (Sal 118.25–26). También se podría traducir como «alabado sea Dios», porque, en el tiempo de Jesús, era una expresión de alabanza y gloria a Dios.

11.11 **entró… en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas** El propósito de esto se aclarará en Mc 11.12–17.

11.12 **Al día siguiente** El lunes de aquella semana. Jesús pasó la última semana en Jerusalén y sus alrededores, desde el domingo hasta el viernes. Si Jesús entró en Jerusalén el domingo (Mc 11.1–11), el paso de los demás días de la semana se señala como sigue: lunes, en 11.12; martes, en 11.20; miércoles, en 14.1; jueves, en 14.12; y viernes, el día de la crucifixión y de la sepultura de Jesús (Mc 15.21–47), en 15.1.

11.14 **Nunca jamás coma nadie fruto de ti** No era tiempo de higos (v. 13), lo cual hace que las palabras de Jesús resulten aún más difíciles de comprender. Los discípulos deberían entender que ese fue un acto simbólico: el profeta Jeremías (Jer 8.13) había comparado al pueblo de Israel, desobediente y rebelde, con una higuera sin higos.

11.15 **vendían y compraban en el templo** En el atrio de los gentiles se vendían animales y palomas que serían ofrecidos en sacrificio a Dios. Ese comercio tenía como objetivo ayudar a los judíos que venían de tierras distantes, y que no podían traer consigo los animales para los sacrificios. Todo eso estorbaría a los gentiles que llegaban allí para adorar al Dios de Israel. **los cambistas** El dinero extranjero tenía que ser cambiado por monedas apropiadas para pagar el impuesto anual del templo (véase Mt 17.24–27, n.).

11.16 **atravesase el templo** Muchos usaban el atrio del templo como atajo, es decir, como un camino más corto para cruzar la ciudad.

11.17 **¿No está escrito…?** Jesús cita Is 56.7 y Jer 7.11. **para todas las naciones** Jesús defiende los derechos de los gentiles de adorar al Dios de Israel.

11.20 **pasando por la mañana** Sería el martes (véase v. 12, n.). Jesús y los discípulos, probablemente, estuvieran regresando de Betania, donde habían pasado la noche (v. 11–12).

11.23 **este monte** Puede ser una referencia al monte Sion, donde estaba el templo.

11.24 **todo lo que pidiereis orando** Esta enseñanza acerca de la oración proviene del que hizo del templo un lugar de adoración para todas las naciones (v. 17). **lo recibiréis** Esta promesa debe ser leída juntamente con otros pasajes que hablan acerca de la oración (Mt 6.10; Jn 14.13–14; Stg 4.3).

11.25 **cuando estéis orando, perdonad** Mt 6.14.

11.26 Este versículo no aparece en los textos más antiguos (Mt 6.15).

11.28 **para hacer estas cosas** Especialmente, lo que Jesús había hecho en el templo (v. 15–16).

Capítulo 12

12.6 **un hijo suyo, amado** Estas palabras traen a la memoria la voz del cielo que habló durante el bautismo de Jesús (Mc 1.11), y también cuando Jesús estaba en el monte con Moisés y Elías (Mc 9.7).

12.7 **la heredad será nuestra** Eso da a entender que se trataba del hijo único, el heredero de la viña.

12.10 **esta escritura** Jesús cita el Sal 118.22–23 (Hechos 4.11; 1 Pe 2.7).

12.13 **de los herodianos** Véase Mc 3.6, n. **para que le sorprendiesen en alguna palabra** Los enemigos quieren atrapar a Jesús enseñando alguna cosa equivocada. Si él dice que los judíos no deben pagar impuestos al Emperador romano, las autoridades romanas lo aprehenderán; si él dice que deben pagar impuestos, los judíos lo denunciarán como traidor. Pero Jesús no se deja atrapar.

12.14 **¿Es lícito…?** La Ley de Moisés. **César** En esa época, el emperador era Tiberio, quien gobernó de 14 a 37 d.C.

12.15 **la moneda** Era un denario romano, una moneda de plata que tenía la efigie de Tiberio y las siguientes palabras: «Tiberio César, hijo del divino Augusto».

12.17 **Dad a César… y a Dios** Los cristianos de la Iglesia antigua reconocían que necesitaban cumplir sus deberes con el Estado (Ro 13.5–7; 1 Pe 2.13–17). Entendían también que sólo a Dios se debe adorar y prestar obediencia total.

12.19 **Moisés nos escribió** Los saduceos citan Dt 25.5–6 (Gn 38.8), que ellos aceptaban como parte de la Biblia.

12.24 **respondiendo Jesús** En su respuesta, Jesús demuestra que la vida en la resurrección será diferente de la vida que tienen ahora. Después de resucitar, las personas serán como los ángeles, y no tendrán necesidad de casarse (v. 25). Jesús también deja en claro que la ley de Moisés, aceptada tanto por Jesús como por los saduceos, enseña acerca de la resurrección. Jesús cita Ex 3.6 para probar que Abraham, Isaac y Jacob aún viven. Si no estuvieran vivos, Dios no podría haber dicho: «Yo *soy* su Dios» (v. 27).

12.25 **los ángeles que están en los cielos** Hablar acerca de los ángeles debe haber molestado a los saduceos, pues no creían en su existencia (Hechos 23.8).

12.26 **libro de Moisés** Los primeros cinco libros del AT.

12.29 **el Señor nuestro Dios, el Señor uno es** El texto griego también puede traducirse como: «El Señor y sólo el Señor es nuestro Dios».

12.32 **no hay otro fuera de él** Dt 4.35.

12.33 **es más que todos los holocaustos y sacrificios** Os 6.6.

12.34 **No estás lejos del reino de Dios** Una persona que entiende muy bien la voluntad de Dios, el Rey, no está lejos de reconocer que esta voluntad se cumple en el Mesías que Dios envió y que trae el reino de Dios al mundo (Mc 1.15; 4.11).

12.36 **David dijo** Sal 110.1. Este texto es citado también en Hechos 2.34–35; Heb 1.13 (1 Co 15.25; Heb 10.12–13). **mi diestra** El lugar de honor y autoridad. **por estrado de tus pies** Señal de derrota y humillación.

12.39 **primeras sillas en las sinagogas** Eran los asientos que estaban al frente, cerca del arca de madera en la cual se guardaban los libros sagrados. **los primeros asientos en las cenas** Es decir, cerca de la persona que ofrecía el banquete (Lc 14.8–10).

12.41 **arca de la ofrenda** En el atrio de las mujeres, en el templo, había trece cajas donde las personas podían depositar sus ofrendas.

12.42 **una viuda pobre** Ella era una de aquellas personas que los maestros de la Ley solían explotar (v. 40).

12.44 **echó todo lo que tenía, todo su sustento** Ella se entregó en las manos de Dios, con la esperanza de que Dios la cuidaría.

Capítulo 13

13.1 **qué piedras** ¡Algunas de las piedras usadas en la construcción del templo medían 11 metros de largo, 5 metros de ancho y 4 metros de espesor!

13.2 **No quedará piedra sobre piedra** Por la rebelión de los judíos contra Roma, el templo fue destruido por las tropas romanas en 70 d.C.

13.3 **monte de los Olivos** Véase Mc 11.1, n.

13.9 **mirad por vosotros mismos** Mt 10.17–20; Lc 12.11–12. **sinagogas… gobernadores… reyes** Los seguidores de Jesús serían perseguidos tanto en la tierra de Israel como en países extranjeros.

13.11 **no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo** Jn 16.8–11.

13.13 **seréis aborrecidos de todos** Mt 10.22; Jn 15.18–21. **persevere hasta el fin** Este «fin» es la muerte en medio de la persecución, y no el fin del mundo (Lc 21.19; Ap 2.10).

13.14 **abominación desoladora** Dn 9.27; 11.31; 12.11.

13.15 **El que esté en la azotea** Lc 17.31. La azotea estaba encima de la casa, en el techo, que era plano (véase Mc 2.4, n.). Allí, las personas pasaban sus momentos de descanso al final del día.

13.18 **en invierno** Las lluvias del invierno harían la huida difícil y demorada.

13.19 **tribulación cual nunca ha habido** Dn 12.1; Ap 7.14.

13.24 **el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor** Is 13.10; Ez 32.7; Jl 2.10, 31; 3.15; Ap 6.12.

13.25 **las estrellas caerán** Is 34.4; Jl 2.10; Ap 6.13. **las potencias que están en los cielos** Las estrellas y los planetas, que, de acuerdo con el pensamiento de aquel tiempo, eran gobernados por seres espirituales.

13.26 **verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes** Dn 7.13; Ap 1.7.

13.29 **está cerca, a las puertas** El texto griego también puede traducirse como: «el Hijo del Hombre está cerca, él está llegando».

13.30 **todo esto** Aparentemente, se trata de las cosas descritas en los v. 14–23. Los acontecimientos de los v. 24–27 vendrán después (v. 24).

13.35 **al anochecer… a la medianoche… al canto del gallo… a la mañana** Las cuatro divisiones de la noche, según el sistema romano.

Capítulo 14

14.1 **la pascua** Se conmemoraba el día 14 del mes de Nisán (marzo-abril). Debía ser conmemorada en Jerusalén. **fiesta de los panes sin levadura** Duraba siete días, del 15 al 21 de Nisán (Ex 12.1–20). Las dos fiestas se celebraban como si fueran una sola.

14.3 **Betania** Véase Mc 11.1, n. **se lo derramó sobre su cabeza** Con esa acción, la mujer quería decir que Jesús es una persona muy importante, que él es el Rey Mesías. Jesús explica su acción de manera diferente, como una señal profética (v. 8).

14.5 **trescientos denarios** Véase Mc 6.37, n. **haberse dado a los pobres** Era costumbre hacer esto durante la Pascua (Jn 13.29).

14.7 **Siempre tendréis a los pobres con vosotros** Jesús no dice que la voluntad de Dios es que siempre haya personas pobres. Sus palabras traen a la memoria Dt 15.11, donde se pide que los israelitas sean generosos con los pobres y necesitados entre el pueblo. Jesús dice que, en aquel momento, la mujer hizo lo correcto, pues en poco tiempo, él sería muerto.

14.8 **ungir mi cuerpo** Los judíos usaban aceites perfumados cuando preparaban un cuerpo para ser sepultado (Mc 16.1).

14.10 **para entregárselo** Es muy probable que Judas les hubiera contado a los líderes religiosos dónde estaba hospedándose Jesús en Jerusalén (Lc 22.39; Jn 18.2).

14.12 **sacrificaban el cordero de la pascua** Los corderos eran sacrificados en el templo, en el atrio de los sacerdotes, durante la tarde del 14 de Nisán, la cual, en aquel año, caía en jueves.

14.13 **la ciudad** Jerusalén. **un hombre que lleva un cántaro de agua** Aparentemente, Jesús ya había hablado con el dueño de la casa para usar aquella sala, donde sería realizada la cena de Pascua. Buscar agua era, en general, tarea de las mujeres (Jn 4.28); por eso, no sería difícil localizar a un hombre cargando un cántaro de agua.

14.16 **prepararon la pascua** Las instrucciones están en Ex 12.3–11.

14.17 **cuando llegó la noche** La cena de la Pascua comenzaba después de la puesta del sol del jueves, es decir, al comenzar el día 15 del mes de Nisán. En el calendario de los judíos, el día comenzaba con la puesta del sol.

14.18 **que come conmigo** Las palabras de Jesús traen a la memoria el Sal 41.9, donde el salmista se queja de que está siendo traicionado por uno de sus mejores amigos.

14.20 **moja conmigo en el plato** Éste era el plato con salsa, en el cual se mojaba el pan antes de comer.

14.21 **el Hijo del Hombre va** Jesús lo había dicho varias veces (Mc 8.31; 9.30–32; 10.33–34). **según está escrito** Una posible referencia a Is 52.13–53.12. Otra posibilidad es Zac 13.7, citado en el v. 27; véase también el v. 49.

14.24 **mi sangre del nuevo pacto** El pacto que Dios hizo en el monte Sinaí con el pueblo de Israel fue garantizado con la sangre de animales (Ex 24.8). Jesús hace un nuevo pacto (1 Co 11.25), el cual había sido prometido por el profeta Jeremías (Jer 31.31–34), y que está garantizado por su propia sangre.

14.26 **hubieron cantado el himno** Los Sal 113–118, se cantaban en la fiesta de la Pascua.

14.27 **Heriré al pastor** Zac 13.7.

14.28 **iré delante de vosotros a Galilea** Después de la resurrección, el ángel trae a la memoria esa promesa de Jesús (Mc 16.7; Mt 28.16).

14.32 **Getsemaní** Situado en el lado oeste del monte de los Olivos, frente a la ciudad. En Jn 18.1 es llamado huerto. La palabra hebrea *Getsemaní* significa «lagar de aceite», es decir, el tanque en el cual se exprimían las aceitunas para hacer aceite de oliva.

14.33 **comenzó a entristecerse y a angustiarse** Heb 5.7–9.

14.36 **Abba, Padre** Las dos palabras significan «Padre». **esta copa** Véase Mc 10.38, n.

14.37 **Simón, ¿duermes?** Jesús habla con Simón, pues él, más que los otros, había prometido que no abandonaría a Jesús (v. 29, 31). Lo peor aún estaba por venir (v. 68, 70–71).

14.38 **que no entréis en tentación** La tentación es ésta: lo que sucederá con Jesús podría destruir la fe que ellos tenían en él. Negar a Jesús es una forma muy concreta de esa tentación.

14.45 **le besó** El discípulo saludaba a su maestro con un beso en el rostro.

14.47 **uno de los que estaban allí** Simón Pedro, según Jn 18.10.

14.49 **Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo** Lc 19.47; 21.37. **las Escrituras** Entre otros textos, Zac 13.7 (Mc 14.27).

14.51 **cierto joven** Tal vez alguien que, más tarde, se convertiría en miembro de la iglesia cristiana y contaría lo sucedido aquella noche. Algunos consideran que se trataba del mismo evangelista Marcos, pero eso no puede probarse. Lo cierto es que Marcos sólo hace el relato.

14.53 **sumo sacerdote** Caifás (Jn 18.13; véase Lc 3.2, n.), quien ocupó el cargo de 18 a 36 d.C.

14.56 **sus testimonios no concordaban** En un tribunal judío, se daba gran importancia a lo que decían los testigos. Era necesario más de un testigo, y lo que ellos decían debía concordar (Dt 17.6). Éste no fue el caso (v. 59).

14.58 **Yo derribaré este templo** Según Jn 2.19, Jesús dice algo parecido. Sólo que se refería a su resurrección y al surgimiento del nuevo pueblo de Dios. Más tarde, la iglesia cristiana entendió que ella era ese templo (1 Co 3.16), el cuerpo de Cristo (1 Co 12.27).

14.61 **el Hijo del Bendito** Para el Sumo sacerdote, eso era tal vez lo mismo que Mesías (2 Sa 7.14; Sal 2.7).

14.62 **Yo soy** Jesús responde con un sí, pero luego explica en qué sentido él es el Mesías. Él usa el lenguaje de Dn 7.13 y Sal 110.1 para decir que él será el juez de todos, incluso de aquellos que lo juzgaban en aquel momento. Al decir eso, Jesús prácticamente se colocó en el lugar de Dios, y podía ser acusado de blasfemia (v. 63). Para ese crimen, el castigo era la pena de muerte (Lv 24.16; Nm 15.30). **sentado a la diestra del poder de Dios** Era el lugar de honor y autoridad (Mc 12.36).

14.63 **rasgando su vestidura** Un gesto simbólico, para indicar horror y espanto, en el cual sólo un pequeño pedazo de la ropa era rasgado.

14.65 **darle de puñetazos** Ahora, son los líderes judíos quienes maltratan a Jesús. Más tarde, también los soldados romanos lo maltratarán (Mc 15.16–20).

14.70 **eres galileo** Aparentemente, eso se refiere al acento galileo de Pedro (Mt 26.73).

14.72 **Jesús le había dicho** Mc 14.30.

Capítulo 15

15.1 **Pilato** Nombrado por el Emperador romano, Pilato gobernó Judea, Samaria e Idumea desde 26 hasta 36 d.C.

15.7 **en una revuelta** Aparentemente, un suceso bien conocido en aquel tiempo, pero del cual no tenemos ninguna información. Resulta evidente que Barrabás era un revolucionario.

15.15 **queriendo satisfacer al pueblo** Pilato no encontró ninguna razón para condenar a Jesús (v. 14), pero, para no desagradar al pueblo, decidió entregarlo para que fuera crucificado.

15.17 **le vistieron de púrpura** La capa de un soldado romano.

15.21 **Simón** La manera en que el texto se refiere a Simón da a entender que él era bien conocido por los lectores de este Evangelio. En Ro 16.13, Pablo habla acerca de un cristiano llamado Rufo. **Cirene** La capital de Libia, situada en el norte de África.

15.22 **Lugar de la Calavera** Probablemente, un lugar elevado semejante a una calavera. La Biblia no dice claramente que Jesús haya sido crucificado en lo alto de un monte.

15.24 **repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes** Sal 22.18.

15.25 **la hora tercera** Es decir, las nueve de la mañana; en aquel tiempo, las horas del día se contaban a partir de la salida del sol.

15.28 Este versículo no aparece en los manuscritos más antiguos (Lc 22.37; Is 53.12).

15.29 **meneando la cabeza** Sal 22.7; 109.25. **derribas el templo de Dios** Véase Mc 14.58, n.

15.32 **descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos** La petición de una señal espectacular que llevara a las personas a creer en Jesús ya había sido hecha y negada en Mc 8.11. Tal señal, lejos de ayudar a las personas a creer, haría imposible todo lo que en la Biblia se entiende por fe.

15.33 **hora sexta** Es decir, mediodía (véase v. 25, n.). **toda la tierra** El texto griego también puede traducirse como: «el mundo entero».

15.34 **la hora novena** Es decir, las tres de la tarde (véase v. 25, n.). **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?** Jesús cita las palabras del Sal 22.1 en arameo. Para que los lectores entiendan las palabras, el evangelista las traduce al griego (véase Mc 5.41, n.). En el más profundo abandono ¡Jesús se vuelve a **mi Dios!**

15.35 **Elías** En esa época, se creía que Elías podía ayudar a las personas que pasaban por momentos difíciles. Entender las palabras de Jesús como una petición de ayuda a Elías era un modo de burlarse de Jesús.

15.36 **vinagre** Sal 69.21. Ése era un vino común que bebían los soldados romanos.

15.38 **el velo del templo** Probablemente, la cortina que separaba el Lugar santo del Lugar santísimo (Ex 26.31–33). **de arriba abajo** Eso indica que no fue una persona quien rasgó la cortina. Heb 9.12 y 10.19–20 explican lo que esto significa para el cristiano.

15.39 **el centurión** Este centurión comandaba las tropas encargadas de crucificar a los condenados a muerte.

15.40 **Magdalena** Este nombre significa «nacida en Magdala», una ciudad situada en la ribera occidental del Lago de Galilea.

15.41 **quienes [las mujeres]** Lc 8.2–3 habla de algunas mujeres de Galilea que acompañaban a Jesús y proveían sustento a él y a sus discípulos.

15.42–43 **José de Arimatea** José es mencionado también en Lc 23.50–54; Jn 19.38. Era oriundo de Arimatea, una población situada, probablemente, a unos 35 km. al noroeste de Jerusalén.

15.46 **un sepulcro que estaba cavado en una peña** Una cueva grande cavada en un monte, en la cual había compartimentos donde podían ser sepultados varios cuerpos.

Capítulo 16

16.1 **pasó el día de reposo** El sábado terminaba al ponerse el sol. **compraron especias aromáticas** Ellas no tuvieron tiempo para hacerlo cuando Jesús fue sepultado, pues el sábado estaba por comenzar.

16.2 **el primer día de la semana** Es decir, el domingo. Por la resurrección de Jesús, el domingo se convirtió en el día de reunión y celebración semanal de los cristianos (Hechos 20.7; Ap 1.10).

16.5 **joven… cubierto de una larga ropa blanca** Manera de describir a un ángel.

16.7 **como os dijo** Véase Mc 14.28, n.

16.8 **les había tomado temblor y espanto** La primera respuesta ante el mensaje de la resurrección fue de miedo. Fue también la reacción de muchas personas a lo largo del Evangelio (Mc 4.41; 6.51; 9.6; 10.32).

Aquí, termina el Evangelio de Marcos. Este final es un tanto inesperado y extraño. Algunos estudiosos de la Biblia creen que el autor terminó de esa manera a propósito. Otros piensan que una parte final fue escrita por el mismo Marcos y que, por estar en la última página, se perdió muy pronto y nunca fue recuperada. También es posible que el autor nunca haya terminado su Evangelio.

16.9–20 Los v. 9–20, que relatan las apariciones de Jesús y su ascensión al cielo, no aparecen en los manuscritos más antiguos. Forman un documento independiente y aparecen en manuscritos griegos más recientes. Todo indica que este pasaje fue escrito en el siglo dos d.C., teniendo como base los relatos de Lucas y Juan. Más tarde, esos versículos fueron añadidos al Evangelio de Marcos.

En estos versículos aparecen muchas palabras raras, que no habían aparecido antes en Marcos. También se observa la falta de una mayor unión lógica y gramatical con el v. 8. María Magdalena, por ejemplo, es presentada en el v. 9 como si fuera una extraña, siendo que ya había sido mencionada en el v. 1. Si los v. 9–20 hubiesen pertenecido al original que escribió Marcos, es difícil explicar por qué los copistas dejaron de copiar ese material, pues, sin esos versículos, el Evangelio de Marcos termina sin una aparición de Jesús a sus discípulos, contradiciendo lo que él había prometido (Mc 14.28; 16.7).

Existe otro final de Marcos, más corto, que aparece en algunos manuscritos griegos y en versiones antiguas de este Evangelio, junto a los v. 9–20. Una de las versiones antiguas tiene este final apenas después del v. 8. Aparentemente, este final más corto, que nunca fue parte del texto griego de Marcos, fue escrito para evitar que el Evangelio terminara de manera tan repentina en el v. 8. El final más corto dice lo siguiente: *Las mujeres fueron hacia Pedro y sus compañeros e hicieron un reporte resumido de todo lo que el joven les había dicho. Después de eso, el mismo Jesús los envió para anunciar a todo el mundo el sagrado mensaje acerca de la salvación eterna, mensaje que permanece para siempre. Amén.*

16.9 **el primer día de la semana** Es decir, el domingo. **apareció primeramente a María Magdalena** Los cuatro Evangelios dicen que Jesús apareció primeramente a una mujer o a varias mujeres. Ellas fueron quienes primero atestiguaron la resurrección de Cristo. Los Evangelios, Hechos 1.1–11 y 1 Co 15.5–7 registran varias apariciones del Señor resucitado a sus seguidores. No es posible colocarlas en orden cronológico exacto. **María Magdalena** Véase Mc 15.40, n.; Lc 8.2.

16.17 **hablarán nuevas lenguas** Hechos 2.4; 10.46; 19.6; 1 Co 12.10, 28; 14.1–6.

16.19 **la diestra** El lugar de honor y autoridad.

Capítulo 1

a. 1.2: Ml 3.1.
b. 1.3: Is 40.3.
c. 1.6: 2 Ki 1.8.
d. 1.11: Is 42.1; Mt 12.18; 17.5; Mc 9.7; Lc 9.35.
e. 1.15: Dn 2.44.
f. 1.15: Mt 3.2.
g. 1.22: Mt 7.28–29.
h. 1.39: Mt 4.23; 9.35.
i. 1.44: Lv 14.1–32.

Capítulo 2

a. 2.23: Dt 23.25.
b. 2.26: Lv 24.9.
c. 2.25–26: 1 Sa 21.1–6.

Capítulo 3

a. 3.9–10: Mc 4.1; Lc 5.1–3.
b. 3.22: Mt 9.34; 10.25.
c. 3.29: Lc 12.10.

Capítulo 4

a. 4.1: Lc 5.1–3.
b. 4.12: Is 6.9–10.
c. 4.21: Mt 5.15; Lc 11.33.
d. 4.22: Mt 10.26; Lc 12.2.
e. 4.24: Mt 7.2; Lc 6.38.
f. 4.25: Mt 13.12; 25.29; Lc 19.26.

Capítulo 6

a. 6.4: Jn 4.44.
b. 6.8–13: Lc 10.4–11.
c. 6.11: Hch 13.51.
d. 6.13: Stg 5.14.
e. 6.14–15: Mt 16.14; Mc 8.28; Lc 9.19.
f. 6.17–18: Lc 3.19–20.
g. 6.34: 1 Ki 22.17; 2 Ch 18.16; Zac 10.2; Mt 9.36.

Capítulo 7

a. 7.6–7: Is 29.13.
b. 7.10: Ex 20.12; Dt 5.16.
c. 7.10: Ex 21.17; Lv 20.9.

Capítulo 8

a. 8.11: Mt 12.38; Lc 11.16.
b. 8.12: Mt 12.39; Lc 11.29.
c. 8.15: Lc 12.1.
d. 8.18: Is 6.9–10; Jer 5.21; Ez 12.2.
e. 8.28: Mc 6.14–15; Lc 9.7–8.
f. 8.29: Jn 6.68–69.
g. 8.34: Mt 10.38; Lc 14.27.

h. 8.35: Mt 10.39; Lc 17.33; Jn 12.25.

Capítulo 9

a. 9.2–7: 2 Pe 1.17–18.
b. 9.7: Mt 3.17; Mc 1.11; Lc 3.22.
c. 9.11: Ml 4.5; Mt 11.14.
d. 9.34: Lc 22.24.
e. 9.35: Mt 20.26–27; 23.11; Mc 10.43–44; Lc 22.26.
f. 9.37: Mt 10.40; Lc 10.16; Jn 13.20.
g. 9.40: Mt 12.30; Lc 11.23.
h. 9.41: Mt 10.42.
i. 9.43: Mt 5.30.
j. 9.47: Mt 5.29.
k. 9.48: Is 66.24.
l. 9.50: Mt 5.13; Lc 14.34–35.

Capítulo 10

a. 10.4: Dt 24.1–4; Mt 5.31.
b. 10.6: Gn 1.27; 5.2.
c. 10.7–8: Gn 2.24.
d. 10.11–12: Mt 5.32; 1 Co 7.10–11.
e. 10.15: Mt 18.3.
f. 10.19: Ex 20.14; Dt 5.18.
g. 10.19: Ex 20.13; Dt 5.17.
h. 10.19: Ex 20.15; Dt 5.19.
i. 10.19: Ex 20.16; Dt 5.20.
j. 10.19: Ex 20.12; Dt 5.16.
k. 10.31: Mt 20.16; Lc 13.30.
l. 10.38: Lc 12.50.
m. 10.42–43: Lc 22.25–26.
n. 10.43–44: Mt 23.11; Mc 9.35; Lc 22.26.

Capítulo 11

a. 11.9: Sal 118.25.
b. 11.9: Sal 118.26.
c. 11.17: Is 56.7.
d. 11.17: Jer 7.11.
e. 11.23: Mt 17.20; 1 Co 13.2.
f. 11.25–26: Mt 6.14–15.

Capítulo 12

a. 12.1: Is 5.1–2.
b. 12.10–11: Sal 118.22–23.
c. 12.18: Hch 23.8.
d. 12.19: Dt 25.5.
e. 12.26: Ex 3.6.
f. 12.28–34: Lc 10.25–28.
g. 12.29–30: Dt 6.4–5.
h. 12.31: Lv 19.18.
i. 12.32: Dt 4.35.
j. 12.33: Os 6.6.
k. 12.36: Sal 110.1.

Capítulo 13

a. 13.9–11: Mt 10.17–20; Lc 12.11–12.

b. 13.13: Mt 10.22.
c. 13.14: Dn 9.27; 11.31; 12.11.
d. 13.15–16: Lc 17.31.
e. 13.19: Dn 12.1; Ap 7.14.
f. 13.24–25: Is 13.10; Ez 32.7; Jl 2.31; Ap 6.12–13.
g. 13.26: Dn 7.13; Ap 1.7.
h. 13.32: Mt 24.36.
i. 13.34: Lc 12.36–38.

Capítulo 14

a. 14.1: Ex 12.1–27.
b. 14.3: Lc 7.37–38.
c. 14.7: Dt 15.11.
d. 14.21: Sal 41.9.
e. 14.24: Ex 24.6–8.
f. 14.24: Jer 31.31–34.
g. 14.27: Zac 13.7.
h. 14.28: Mt 28.16.
i. 14.49: Lc 19.47; 21.37.
j. 14.58: Jn 2.19.
k. 14.62: Dn 7.13.
l. 14.64: Lv 24.16.

Capítulo 15

a. 15.21: Ro 16.13.
b. 15.24: Sal 22.18.
c. 15.28: Is 53.12.
d. 15.29: Sal 22.7; 109.25.
e. 15.29: Mc 14.58; Jn 2.19.
f. 15.34: Sal 22.1.
g. 15.36: Sal 69.21.
h. 15.38: Ex 26.31–33.
i. 15.40–41: Lc 8.2–3.

Capítulo 16

a. 16.7: Mt 26.32; Mc 14.28.
b. 16.15: Hch 1.8.
c. 16.19: Hch 1.9–11.

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN

SAN LUCAS

INTRODUCCIÓN

El **Evangelio de Lucas** fue escrito por un «maestro» en el arte narrativo. Algunas de sus narraciones tienen una belleza y un encanto fuera de lo común. Ejemplo de ello son el anuncio del nacimiento de Jesús (1.26–38) y el encuentro del Señor resucitado con dos de sus seguidores en el camino a Emaús (24.13–35), que son dos de las más bellas historias que alguna vez se hayan contado.

Este Evangelio debe leerse no sólo por su encanto y belleza, sino especialmente porque es un libro acerca de Jesús, ya que nuestra fe depende de Jesús de comienzo a fin.

1. CONTENIDO

El Evangelio de Lucas fue escrito para proclamar y fortalecer la fe cristiana. Lo mismo que los otros evangelistas, Lucas también escuchó relatos y reunió informaciones con el propósito de proclamar el mensaje central de la iglesia cristiana: Jesús de Nazaret es el Mesías, el Salvador que Dios había prometido enviar.

En general, al contar Lucas los acontecimientos de la vida pública de Jesús tanto en Galilea como en Judea, sigue el orden del Evangelio de Marcos, aunque en vez de comenzar con la predicación de Juan el Bautista comienza con Zacarías, el anciano sacerdote, y con su esposa Isabel, ambos padres de Juan el Bautista. Los dos primeros capítulos cuentan las historias paralelas del nacimiento de Juan el Bautista y de Jesús, y termina la sección con Jesús en el templo a los doce años de edad (2.41–52). El ministerio de Juan el Bautista (3.1–20) introduce la actividad pública de Jesús, que con ciertas diferencias sigue el orden que aparece en el Evangelio de Marcos. Una de estas diferencias es que el final de la actividad pública de Jesús aparece mucho más temprano, en el cap. 9: «Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén» (9.51). De ahí en adelante, y hasta 19.27, Jesús está de camino hacia Jerusalén (13.22, 31, 33; 17.11; 18.31, 35; 19.1, 11). Muchas de las enseñanzas de Jesús que aparecen en esta sección las narra únicamente Lucas.

En Lucas, Jerusalén es, por así decirlo, el centro de las actividades de Jesús. El Evangelio comienza con el sacerdote Zacarías, de servicio en el templo (1.5–22); Jesús es presentado a Dios en el templo (2.22–38); a los doce años de edad Jesús visita el templo (2.41–52), y la última de las tres tentaciones tiene lugar en el templo (4.9–13).

Su viaje de Galilea a Jerusalén comienza en 9.51 y, una vez en la ciudad, Jesús se queda enseñando en el templo (19.47–48). El Evangelio termina con los seguidores de Jesús alabando a Dios en el templo (24.52–53).

2. LUCAS Y LOS OTROS EVANGELIOS

Para saber cómo se relaciona Lucas con los Evangelios de Marcos y de Mateo, véase la Introducción a los Evangelios. Al parecer Lucas, siguiendo el ejemplo de Mateo, usó el Evangelio de Marcos y otros documentos para escribir su Evangelio. No es posible saber si esas fuentes eran documentos escritos o testimonios de personas que «lo vieron con sus ojos» (1.2). Todo indica que de esas fuentes provienen las parábolas del buen samaritano (10.25–37), del hijo pródigo (15.11–32) y del rico y Lázaro (16.19–31). Lo mismo vale para el encuentro de Jesús con la mujer pecadora en casa de Simón el fariseo (7.36–50); el encuentro de Jesús con Zaqueo (19.1–10); y el encuentro de Jesús con los dos discípulos en el camino a Emaús (24.13–35).

3. LA HISTORIA

El autor se propone escribir «en orden» (1.3) «la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas» (1.1). En realidad, lo que quiere contar es cómo nació y creció la fe cristiana, y cómo ésta se propagó hasta llegar a Roma. Comienza su narración con el nacimiento de Juan el Bautista, y lo extiende, en el Libro de los Hechos, hasta la llegada del apóstol Pablo a Roma, aproximadamente 65 años después. Aquí es preciso recordar que, después de la historia de Jesucristo, viene el Libro de los Hechos, escrito por el mismo autor. En Hechos se cuenta la historia del nacimiento de la iglesia cristiana y sus primeros treinta años de actividad en el Imperio Romano. Juntos, el Evangelio de Lucas y el Libro de los Hechos constituyen el texto más largo del NT escrito por un mismo autor.

4. MENSAJE

4.1. La buena noticia para todos Lucas insiste en que el mensaje de salvación debe ser anunciado a todos. El ángel anuncia «en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres» (2.14). En su alabanza a Dios, Simeón afirma que la salvación que él vio con sus propios ojos es «para... los gentiles» (2.32). En Lc 3.6 se citan las siguientes palabras del profeta Isaías: «verá toda carne la salvación de Dios» (Is 40.5). La lista de los antepasados de Jesús llega hasta «Set, hijo de Adán, hijo de Dios» (3.38), para mostrar así que la misión de Jesús se extiende a todos los pueblos del mundo.

Lucas habla acerca de varios grupos y clases de personas que, en aquel tiempo, eran despreciadas y maltratadas por los poderosos. Algunos samaritanos se niegan a recibir a Jesús (9.51–56), pero él sana a un samaritano leproso (17.11–19), y un samaritano bueno y honesto es elogiado en una de las parábolas de Jesús (10.30–37). Los publicanos, cobradores de impuestos que eran considerados ladrones y traidores a la patria, aparecen varias veces (3.12–13; 5.27–32; 7.34; 15.1). Zaqueo, jefe de los

cobradores de impuestos, es un marcado ejemplo de lo que significa el sincero arrepentimiento (19.1–10; también 18.9–14). Asimismo, las personas de «mala fama» que no seguían al pie de la letra todas las leyes y tradiciones de los judíos aparecen en el Evangelio de Lucas más veces que en el de Marcos o el de Mateo (5.30, 32; 7.34; 15.1–2; 19.7).

Las referencias a mujeres son más frecuentes en Lucas que en Mateo, Marcos o Juan. En una época en la que las mujeres eran consideradas inferiores a los varones, Jesús no hace ninguna diferencia, sino que trata a hombres y mujeres con la misma delicadeza y con el mismo amor. Entre las mujeres mencionadas están Isabel, madre de Juan el Bautista (1.5–7, 26–56); la profetisa Ana (2.36–38); la viuda de Naín (7.11–17); la mujer encorvada que Jesús cura en una sinagoga (13.10–17); María Magdalena, Juana, Susana y muchas otras mujeres que, con sus recursos, ayudaban a Jesús y sus discípulos (8.1–3), además de las mujeres que lloraban y se lamentaban al seguir a Jesús hasta la cruz (23.27–31). También aparecen mujeres en las parábolas de Jesús (18.1–8). En la parábola de la moneda perdida (15.8–10), Jesús compara la acción de Dios con la de una mujer. Y, como sucede en los otros Evangelios, también Lucas cuenta que las mujeres fueron las primeras en saber que Jesús había resucitado, así como las primeras en anunciar esa buena nueva a los otros seguidores de Jesús (24.1–10).

4.2. Alegría e himnos de alabanza Este Evangelio registra bellos himnos de alabanza; por ejemplo, el himno de alabanza a Dios por los ángeles que anunciaron el nacimiento de Jesús (2.14); la canción de María, madre de Jesús (1.46–55); la profecía de Zacarías (1.67–79), y las palabras de alabanza de Simeón (2.29–32). Varias veces el Evangelio habla de personas que cantan himnos de alabanza (2.20), dan gloria a Dios (18.43) y lo alaban (1.64; 2.28; 5.25–26; 7.16; 13.13; 17.15; 18.43). Zaqueo recibe a Jesús «gozoso» (19.6), y hay mucha alegría en la tierra y en el cielo cuando los pecadores se arrepienten (15.6–7, 9–10, 24, 32). El Evangelio termina con el regreso de los discípulos de Jesús a Jerusalén, los cuales vuelven «con gran gozo» y «estaban siempre en el templo alabando y bendiciendo a Dios» (24.52–53)

4.3. Riquezas Tanto Juan el Bautista (3.10–14) como Jesús enseñan que es necesario saber usar las riquezas materiales. Jesús condena la avaricia (12.13–21; también 12.32–34; 16.14), y cuenta parábolas en las que la riqueza y los bienes desempeñan un papel importante: los dos deudores (7.40–42); el rico insensato (12.13–21); la moneda perdida (15.8–10); el mayordomo infiel (16.1–12), y el rico y Lázaro (16.19–31).

4.4. Oración Además de las oraciones de Jesús que aparecen también en los otros Evangelios, Lucas registra otros siete casos en que Jesús oró: al momento de ser bautizado (3.21); después de las curaciones que hacía (5.16); antes de elegir a los doce apóstoles (6.12); antes de la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo (9.18); en el monte de la transfiguración (9.29); antes de enseñar a sus discípulos la «oración modelo» (11.1), y cuando estaba en la cruz (23.34, 46). Oró a favor de Pedro (22.32) y contó tres parábolas acerca de la oración, que los otros Evangelios no registran: el amigo que llega a medianoche (11.5–8); la viuda y el juez (18.1–8), y el fariseo y el publicano (18.9–14).

4.5. El Espíritu Santo El Espíritu Santo recibe mayor preponderancia en este

Evangelio que en el de Mateo o en el de Marcos. El Espíritu está con Isabel (1.41–45), con Zacarías (1.67) y con Simeón (2.25–27). El Espíritu desciende sobre Jesús en el momento de ser bautizado (3.22), y está con él cuando es tentado (4.1) y cuando comienza su trabajo público (4.14). En cierto momento, Jesús se alegra por el poder del Espíritu Santo (10.21), y dice además que el Espíritu Santo está entre las cosas buenas que Dios da (11.13). Jesús promete a sus discípulos que el Espíritu estará con ellos cuando sean llevados ante los magistrados y autoridades (12.12), y cuando se despide de ellos promete enviarles el Espíritu Santo (24.49).

5. AUTOR, FECHA Y LUGAR

El autor no se identifica en el texto del Evangelio. El título «de Lucas» responde a una antigua tradición que viene desde fines del siglo II después de Cristo, según la cual el Evangelio fue escrito por Lucas, médico y también compañero de Pablo (Col 4.14; 2 Ti 4.11; Flm 24).

El autor dedica su obra a Teófilo, a quien llama «excelentísimo» (1.3; Hechos 1.1). Nada más se sabe de Teófilo. Puesto que el tratamiento de «excelentísimo» se usaba al dirigirse a altas autoridades romanas (Hechos 23.26; 24.3; 26.25), se supone que Teófilo habrá sido una de esas autoridades. No se sabe con certeza si Teófilo era cristiano o no. La frase «las cosas en las cuales has sido instruido» (1.4) puede referirse a meras informaciones acerca de la religión cristiana, aunque puede tener también un sentido más estricto de instrucciones en la fe cristiana. De ser éste el caso, Teófilo habrá sido cristiano.

La mayoría de los especialistas bíblicos sugiere que el Evangelio de Lucas y el Libro de los Hechos fueron escritos después de la destrucción de Jerusalén, que tuvo lugar en el año 70 d.C. Hay quienes piensan que estos dos libros fueron escritos antes de ese episodio, pero la mayoría opta por una fecha entre los años 80 ó 90 de la era cristiana.

No hay manera de asegurar dónde fue escrito el Evangelio. Es probable que haya sido escrito fuera de Jerusalén. Los lugares que más se mencionan son Antioquia de Siria, Cesarea (en Israel) y Acaya (en Grecia).

6. ESQUEMA DE CONTENIDO

Presentación 1.1–4

Nacimiento e infancia de Juan el Bautista y de Jesús 1.5—2.52

Preparativos para el ministerio de Jesús 3.1—4.13

1. El ministerio de Juan el Bautista 3.1–20
2. El bautismo de Jesús 3.21–22
3. Los antepasados de Jesús 3.23–38
4. La tentación de Jesús 4.1–13

Jesús en Galilea 4.14—9.50

1. En Nazaret 4.14–30

2. Curaciones y enseñanzas 4.31—8.56

3. El fin del ministerio en Galilea 9.1–50

De Galilea a Jerusalén 9.51—19.27

El Mesías en Jerusalén 19.28—23.56

1. Jesús entra en Jerusalén 19.28–48

2. Jesús enseña en el templo 20.1—21.4

3. Enseñanza acerca de la destrucción de Jerusalén y la venida del Hijo del Hombre 21.5–38

4. La Pascua y la cena del Señor 22.1–38

5. Sufrimiento, muerte y sepultura de Jesús 22.39—23.56

Resurrección, apariciones y ascensión del Señor Jesús 24.1–53

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58
59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80

Dedicatoria a Teófilo

1.1–4 En esta presentación, Lucas sigue el estilo de los historiadores griegos de aquel tiempo. Explica de dónde provienen las historias que él narra, cómo se preparó y con qué cuidado escribió, así como el motivo por el cual escribe. Deja claro que él mismo no vio los sucesos, sino que narra lo que otros, como testigos oculares desde el comienzo, le contaron.

1 † Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,

2 tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra,

3 † me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo,

4 † para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

Anuncio del nacimiento de Juan

1.5–25 Aquí se repite una experiencia que sucedió varias veces en el AT, cuando estaba por nacer alguien que tenía una misión especial en el plan de Dios. La historia de Zacarías e Isabel (v. 7, 13) es muy parecida a la de Abraham y Sara (Gn 17.17), Isaac y Rebeca (Gn 25.21), Manoa y su mujer (Jue 13.2–5), Elcana y Ana (1 Sa 1.2). La diferencia es que, ahora, esto sucedió «entre nosotros» (1.1), alrededor del año 7 o 6 a.C.

5 † Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías;[a] su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.

6 Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

7 Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada.

8 † Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase,

9 † conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor.

10 † Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

11 Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

12 Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor.

13 Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.

14 † Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento;

15 † porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra,[b] y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.

16 Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos.

17 † E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos,[c] y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

18 † Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada.

19 † Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel,[d] que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas.

20 Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

21 † Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que él se demorase en el santuario.

22 Pero cuando salió, no les podía hablar; y comprendieron que había visto visión en el santuario. él les hablaba por señas, y permaneció mudo.

23 † Y cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa.

24 † Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo:

25 † Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres.

Anuncio del nacimiento de Jesús

1.26–38 El ángel Gabriel le dice a María que ella va a ser la madre del Mesías. En aquella época, las jóvenes acostumbraban casarse a la edad de 12 a 14 años, lo cual significa que María, probablemente, era muy joven.

26 † Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

27 † a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.[e]

28 † Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

29 Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería ésta.

30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 † Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.[f]

32 † Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el

trono de David su padre;

33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.[g]

34 † Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.

35 † Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 † Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y éste es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril;

37 † porque nada hay imposible para Dios.[h]

38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

María visita a Elisabet

1.39–45 Motivada por las palabras del ángel (v. 36), María se pone en camino y visita a Isabel. El encuentro entre la joven María y la anciana Isabel también será el primer encuentro entre los dos niños. En el vientre de su madre Isabel, lleno del Espíritu Santo (v. 15), Juan el Bautista reconoce al Mesías y se alegra con él. Isabel entiende la señal y se convierte en la primera en bendecir a María y a su hijo (v. 42).

39 † En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá;

40 y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.

41 † Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,

42 y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 † ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?

44 Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 † Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

1.46–56 María alaba a Dios por lo que le sucedió (v. 46–50) y por lo que Israel recibirá en cumplimiento a las promesas que Dios hizo a los antepasados (v. 51–55). No faltan citas y referencias al AT, especialmente de la oración de Ana, la madre de Samuel (1 Sa 2.1–10; Sal 113.7–9). María también alaba el amor de Dios por los pobres y oprimidos, por encima de los ricos y poderosos (v. 51–53). En esto ella anticipa las palabras de Jesús en Lc 6.20–26 y anuncia uno de los temas que enfatiza el evangelista Lucas (véase Intr. 4.3).

46 Entonces María dijo:[i]

Engrandece mi alma al Señor;
47 Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.
48 † Porque ha mirado la bajeza de su sierva;
Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.
49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;
Santo es su nombre,
50 Y su misericordia es de generación en generación
A los que le temen.

51 Hizo proezas con su brazo;
Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.
52 † Quitó de los tronos a los poderosos,
Y exaltó a los humildes.
53 A los hambrientos colmó de bienes,
Y a los ricos envió vacíos.
54 † Socorrió a Israel su siervo,
Acordándose de la misericordia
55 De la cual habló a nuestros padres,
Para con Abraham[j] y su descendencia para siempre.

56 † Y se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

1.57–66 Lucas narra el nacimiento de Juan el Bautista con riqueza de detalles, lo que demuestra que éste fue una persona muy importante en los acontecimientos relacionados con la venida del reino de Dios. El ángel Gabriel es el primero en hablar acerca de la grandeza de Juan (v. 13–17). Después, Zacarías habla acerca de la importancia de su hijo Juan (v. 76–77). Más tarde, Jesús dirá que Juan el Bautista fue el mayor hombre entre los ya nacidos (Lc 7.28).

57 Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo.

58 Y cuando oyeron los vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaron con ella.

59 † Aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño;[k] y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías;

60 † pero respondiendo su madre, dijo: No; se llamará Juan.

61 Le dijeron: ¿Por qué? No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre.

62 † Entonces preguntaron por señas a su padre, cómo le quería llamar.

63 Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 Al momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y habló bendiciendo a Dios.

65 Y se llenaron de temor todos sus vecinos; y en todas las montañas de Judea se divulgaron todas estas cosas.

66 Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este niño? Y la mano del Señor estaba con él.

Profecía de Zacarías

1.67–80 La profecía de Zacarías (v. 68–79) habla acerca de la venida del Mesías, el cual Dios había prometido como libertador del pueblo de Israel. El Mesías sería descendiente del rey David (v. 69) y derrotaría a los enemigos de Israel; así, el pueblo de Dios podría adorar a Dios y servirle libremente.

67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel,
Que ha visitado y redimido a su pueblo,

69 † Y nos levantó un poderoso Salvador
En la casa de David su siervo,
70 Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio;
71 † Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron;
72 Para hacer misericordia con nuestros padres,
Y acordarse de su santo pacto;
73 Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre,
Que nos había de conceder
74 Que, librados de nuestros enemigos,
Sin temor le serviríamos
75 En santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días.
76 † Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado;
Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos;[l]
77 † Para dar conocimiento de salvación a su pueblo,
Para perdón de sus pecados,
78 † Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
Con que nos visitó desde lo alto la aurora,
79 Para dar luz a los que habitan en tinieblas[m] y en sombra de muerte;
Para encaminar nuestros pies por camino de paz.

80 † Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el
día de su manifestación a Israel.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52

Nacimiento de Jesús

(Mt 1.18–25)

2.1–7 Es un desafío leer u oír esta historia tan conocida, como si fuera la primera vez, con la sencilla narración de Lucas. El presente que Dios da a la humanidad viene sin mucho alarde. El Mesías mismo comparte la dominación que sufría su pueblo. El lugar del nacimiento de Jesús está, por así decirlo, determinado por el emperador romano Augusto. Desde un principio, «el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza» (Lc 9.58).

1 † Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado.

2 Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria.

3 † E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

4 † Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David;

5 † para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.

6 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento.

7 † Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Los ángeles y los pastores

2.8–20 Los primeros en oír la noticia del nacimiento del Mesías fueron unos pastores de ovejas, que en aquel tiempo eran despreciados y vistos como mendigos y hasta ladrones.

8 Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño.

9 Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.

10 † Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo:

11 † que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.

12 † Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

13 Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían:

14 † ¡Gloria a Dios en las alturas,
Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

15 † Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado.

16 Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

17 Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño.

18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

20 † Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

Presentación de Jesús en el templo

2.21 Según la Ley de Moisés (Lv 12.3), un niño debía ser circuncidado una semana después de nacer (Lc 1.59). Es notable que, en una comparación con el de Juan el Bautista (v. 59–66), este relato es breve. Por otro lado, el nacimiento de Jesús recibe énfasis (v. 1–20), mientras que el de Juan es narrado en pocas palabras (Lc 1.57). Véase Lc 1.31, n.

21 Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño,[a] le pusieron por nombre JESÚS, el cual le había sido puesto por el ángel[b] antes que fuese concebido.

2.22–40 Cuarenta días después de su nacimiento, Jesús es llevado al templo para la ceremonia de la purificación. Allí, Simeón y Ana lo reconocen como el Mesías.

22 † Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor

23 † (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor[c]),

24 † y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos.[d]

25 Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

26 Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor.

27 Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley,

28 Él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

29 Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz,
Conforme a tu palabra;
30 † Porque han visto mis ojos tu salvación,

31 † La cual has preparado en presencia de todos los pueblos;
32 † Luz para revelación a los gentiles,[e]
Y gloria de tu pueblo Israel.

33 Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él.

34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha

35 † (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

36 † Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad,

37 † y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

38 Ésta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

El regreso a Nazaret

39 Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.[f]

40 † Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

El niño Jesús en el templo

2.41–52 Además de las historias relacionadas con el nacimiento de Jesús, este relato de los v. 41–52 es la única otra historia de la infancia de Jesús que aparece en los Evangelios. Jesús tiene doce años y sabe muy bien quién es en relación con Dios, su Padre (v. 49). Aproximadamente dieciocho años después, comenzará su ministerio (Lc 3.23).

41 † Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua;[g]

42 † y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta.

43 † Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre.

44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos;

45 pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole.

46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles.

47 Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.

48 † Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has

hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia.

49 † Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.

51 † Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

52 † Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.[h]

Capítulo 3

Predicación de Juan el Bautista

(Mt 3.1–12; Mc 1.1–8; Jn 1.19–28)

3.1–20 Juan el Bautista es el mensajero anunciado por el profeta Isaías (v. 4–6). Su misión es la de preparar al pueblo de Israel para la venida del Mesías. La hora del juicio se acerca, y Juan exhorta a las personas a que se arrepientan de sus pecados y sean bautizadas.

1 † En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia,

2 † y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados,

4 † como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice:

> Voz del que clama en el desierto:
>
> Preparad el camino del Señor;
> Enderezad sus sendas.
> **5** Todo valle se rellenará,
> Y se bajará todo monte y collado;
> Los caminos torcidos serán enderezados,
> Y los caminos ásperos allanados;
> **6** † Y verá toda carne la salvación de Dios.[a]

7 † Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras![b] ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

8 † Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre;[c] porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

9 † Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego.[d]

10 Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos?

11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.

12 † Vinieron también unos publicanos para ser bautizados,[e] y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?

13 † Él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado.

14 † También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.

15 Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo,

16 † respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

17 Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

18 Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo.

19 † Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho,

20 † sobre todas ellas, añadió además ésta: encerró a Juan en la cárcel.[f]

El bautismo de Jesús

(Mt 3.13–17; Mc 1.9–11)

3.21–22 En el texto griego, el bautismo de Jesús es narrado casi de pasada, en una oración subordinada del v. 21, que podría traducirse como: «Después del bautismo de todo aquel pueblo, y del bautismo de Jesús, mientras él oraba, el cielo se abrió» (v. 21). Lucas parece dar más importancia a la voz del cielo y a la presencia del Espíritu Santo que al bautismo de Jesús propiamente dicho.

21 † Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió,

22 † y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.[g]

Genealogía de Jesús

(Mt 1.1–17)

3.23–38 Esta lista de los antepasados de Jesús es diferente de la lista de Mt 1.1–17, especialmente en lo que respecta a los nombres de los antepasados entre David y José (v. 23–31; Mt 1.6–16). Lucas tiene 40 nombres, y la descendencia pasa de David a su hijo Natán (v. 31); Mateo tiene sólo 25 nombres, y la descendencia pasa de David a su hijo Salomón (1.6). En el período que va de David a José (v. 23–31; Mt 1.6–16), sólo dos nombres aparecen tanto en Lucas como en Mateo: Zorobabel y Salatiel (v. 27; Mt 1.12). Otra diferencia es que Mateo comienza con Abraham, el padre del pueblo escogido; Lucas va hasta Dios, el Creador de todos.

23 † Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí,

24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José,

25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai,

26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá,

27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,

28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er,

29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat,

30 hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,

31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán,

32 hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón,

33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,

34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor,

35 hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala,

36 hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,

37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,

38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44

Tentación de Jesús

(Mt 4.1–11; Mc 1.12–13)

4.1–13 Inmediatamente después de oír la voz del cielo que lo declara Hijo de Dios, Jesús es tentado. Son tentaciones que él enfrentará también durante su ministerio. él es el Mesías, pero ¿cuál será su misión y su mensaje? Los cuarenta días en el desierto recuerdan los cuarenta años de sufrimiento que el pueblo de Israel pasó en el desierto, donde ellos fueron puestos a prueba para ver si obedecerían los mandamientos de Dios (Dt 8.2).

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto

2 † por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre.

3 † Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

4 † Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre,[a] sino de toda palabra de Dios.

5 † Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra.

6 † Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy.

7 Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos.

8 † Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.[b]

9 † Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo;

10 porque escrito está:

> A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden;[c]

11 y,

> En las manos te sostendrán,
> Para que no tropieces con tu pie en piedra.[d]

12 † Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.[e]

13 † Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.

Jesús principia su ministerio

(Mt 4.12–17; Mc 1.14–15)

4.14–15 Aquí comienza una nueva sección, que sigue hasta Lc 9.50, cuando Jesús comienza su viaje a Jerusalén. Lucas enfatiza la presencia del poder del Espíritu Santo en el ministerio de Jesús (v. 1, 18; 10.21). Después de un resumen del ministerio de Jesús en Galilea (v. 14–15), se citan casos específicos de sus enseñanzas y de sus curas.

14 Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.

15 † Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

Jesús en Nazaret

(Mt 13.53–58; Mc 6.1–6)

4.16–30 Generalmente, Jesús era bien recibido en Galilea (v. 15), pero en Nazaret fue rechazado, y hasta quisieron matarlo. Jesús ya había enseñado y hecho curaciones en otros lugares de Galilea, antes de llegar a Nazaret (v. 23). Para Lucas, sin embargo, el comienzo oficial del ministerio de Jesús en Galilea fue en ese culto, en la sinagoga de Nazaret. Lo que Jesús dijo y la reacción de la gente fue, por así decirlo, un ejemplo y modelo de lo que fue todo su ministerio.

16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.

17 † Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

> **18** † El Espíritu del Señor está sobre mí,
>
> Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;
> Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
> A pregonar libertad a los cautivos,
> Y vista a los ciegos;
> A poner en libertad a los oprimidos;
> **19** † A predicar el año agradable del Señor.[f]

20 † Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

21 † Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

22 Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?

23 Él les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra.

24 † Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra.[g]

25 † Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra;[h]

26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón.[i]

27 † Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.[j]

28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira;

29 † y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle.

30 † Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue.

Un hombre que tenía un espíritu inmundo

(*Mc 1.21–28*)

4.31–37 éste es el primer caso de expulsión de demonios citado en el Evangelio de Lucas. Con este acto, Jesús está derrotando a Satanás (Lc 11.16–20).

31 † Descendió Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo.

32 † Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.[k]

33 † Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz,

34 † diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.

35 Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno.

36 Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?

37 Y su fama se difundía por todos los lugares de los contornos.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(*Mt 8.14–15*; *Mc 1.29–31*)

4.38–44 Los v. 38–41 dan un resumen de las curas de Jesús; los v. 42–44 resumen la predicación de Jesús.

38 † Entonces Jesús se levantó y salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron por ella.

39 † E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al instante, les servía.

Muchos sanados al ponerse el sol

(*Mt 8.16–17*; *Mc 1.32–34*)

40 † Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 † También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Jesús recorre Galilea predicando

(Mc 1.35–39)

42 † Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera de ellos.

43 Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado.

44 † Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

Capítulo 5

La pesca milagrosa

(Mt 4.18–22; Mc 1.16–20)

5.1–11 En Lucas, esta historia es un tanto diferente de la que aparece en Mateo y Marcos. Aquí, Jesús está sentado en una barca, enseñando a una gran multitud, que está en la playa. Los otros Evangelios no hablan de la gran pesca. Aquí, en Lucas, Jesús ya conoce a Simón (Lc 4.38–39). No se menciona a Andrés. Jesús llama a Simón para que sea su seguidor, o discípulo. Los otros no son llamados directamente, pero también se convierten en sus seguidores (v. 11).

1 † Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.

2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes.

3 † Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.[a]

4 † Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

5 Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado;[b] mas en tu palabra echaré la red.

6 † Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces,[c] y su red se rompía.

7 Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

8 † Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él,

10 † y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres.

11 † Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.

Jesús sana a un leproso

(Mt 8.1–4; Mc 1.40–45)

5.12–26 Jesús continúa su misión de anunciar el evangelio y curar a los enfermos (Lc 4.18–19, 40, 44). En el caso del paralítico (v. 17–26), lo más importante es la sanidad espiritual del hombre. La misión de Jesús no es sólo la de sanar el cuerpo, sino la de sanar también el espíritu.

12 † Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de

lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

13 † Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él.

14 † Y él le mandó que no lo dijese a nadie; sino ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación, según mandó Moisés,[d] para testimonio a ellos.

15 Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades.

16 † Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba.

Jesús sana a un paralítico

(Mt 9.1–8; Mc 2.1–12)

17 † Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar.

18 † Y sucedió que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba paralítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él.

19 † Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.

20 † Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 † Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones?

23 † ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

24 † Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

25 † Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios.

26 Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas.

Llamamiento de Leví

(Mt 9.9–13; Mc 2.13–17)

5.27–32 Jesús llama a Leví, un cobrador de impuestos. Leví era despreciado por los judíos, porque estaba al servicio de los romanos (véase Lc 3.12,

n.) y porque su constante contacto con los gentiles lo hacía ritualmente impuro.

27 † Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme.

28 † Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.

29 Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos.

30 † Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?[e]

31 Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

32 † No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

La pregunta sobre el ayuno

(Mt 9.14–17; Mc 2.18–22)

5.33–39 Por motivos religiosos, en ciertas ocasiones, los judíos más piadosos ayunaban dos veces por semana (Lc 18.12). Jesús dice que el ayuno es señal de tristeza; pero, para sus seguidores, el tiempo presente es de alegría.

33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?

34 Él les dijo: ¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?

35 † Mas vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán.

36 † Les dijo también una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo.

37 † Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán.

38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan.

39 † Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49

Los discípulos recogen espigas en el día de reposo

(Mt 12.1–8; Mc 2.23–28)

6.1–5 A lo largo de los siglos, muchas leyes habían sido creadas para garantizar que se cumpliera lo que la Ley de Moisés exigía en cuanto al sábado (Ex 20.8–11; Dt 5.12–15). Aquí y en la sección siguiente (v. 6–11), Jesús discute con los líderes religiosos en torno a esta cuestión.

1 † Aconteció en un día de reposo, que pasando Jesús por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y comían,[a] restregándolas con las manos.

2 † Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los días de reposo?

3 † Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban;

4 † cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes,[b] y comió, y dio también a los que estaban con él?[c]

5 Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

El hombre de la mano seca

(Mt 12.9–14; Mc 3.1–6)

6.6–11 Los maestros judíos enseñaban que en sábado estaba permitido hacer todo lo necesario para socorrer a quien corriera el riesgo de perder la vida. En este caso, el hombre no corría ese riesgo, y la reacción de los maestros de la Ley y de los fariseos, aunque violenta, era lógica. La lección de este acto de sanidad es que el bienestar de las personas es más importante que las leyes del sábado (v. 9; 14.1–6).

6 Aconteció también en otro día de reposo, que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

7 Y le acechaban los escribas y los fariseos, para ver si en el día de reposo lo sanaría, a fin de hallar de qué acusarle.

8 Mas él conocía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él, levantándose, se puso en pie.

9 Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en día de reposo hacer bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o quitarla?

10 Y mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada.

11 † Y ellos se llenaron de furor, y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

Elección de los doce apóstoles

(Mt 10.1–4; Mc 3.13–19)

6.12–16 Así como las doce tribus (Lc 22.30) de Israel formaban la antigua comunidad, los doce hombres escogidos por Jesús representan la nueva comunidad del pueblo de Dios. Jesús los llama «apóstoles», es decir, sus enviados o representantes, que tienen autoridad para anunciar el mensaje del reino de Dios y expulsar demonios.

12 † En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.

13 Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles:

14 † a Simón, a quien también llamó Pedro, a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,

15 † Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón llamado Zelote,

16 † Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.

Jesús atiende a una multitud

(Mt 4.23–25)

6.17–19 En esta sección, Lucas describe el escenario en el cual Jesús pronunció el llamado «sermón de la llanura» (v. 17). Jesús está acompañado de los doce apóstoles, de muchos de sus seguidores y de una gran multitud.

17 † Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades;

18 y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos eran sanados.

19 † Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos.

Bienaventuranzas y ayes

(Mt 5.1–12)

6.20–26 Jesús se dirige a los discípulos y cita cuatro casos de felicidad y cuatro de infelicidad. Las palabras de Jesús, que traen a la memoria el canto de María (Lc 1.51–53), anuncian el revuelo que provoca la venida del reino de Dios. Los «ayes» contra los ricos (v. 24–26) no aparecen en el sermón del monte, en Mateo.

20 † Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 † Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 † Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.[d]

23 † Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas.[e]

24 † Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.

26 † ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas.

El amor hacia los enemigos, y la regla de oro

(Mt 5.38–48; 7.12)

6.27–36 Al hablar acerca del amor a los enemigos, Jesús explica qué es el amor: es hacer todo lo posible por el bien de los demás. Los hijos imitan a los padres. Los hijos de Dios aman, porque su Padre, que es Dios, ama (v. 35–36).

27 Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;

28 † bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29 Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.

30 A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.

31 † Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

32 † Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

33 Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

35 † Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos.

36 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

El juzgar a los demás

(Mt 7.1–5)

6.37–38 Juzgar y condenar a los demás es una actitud que no cabe en la comunidad de los seguidores de Jesús (Ro 14.3–4; Stg 4.11–12). Quien condena a los otros muestra que hace poco caso de la misericordia de Dios, de la cual él mismo depende (Mt 18.21–35).

37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en

vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

6.39–40 Si un ciego no puede guiar a otro ciego (v. 39), ¿quién, entonces, puede guiar a los demás? Aquel que dejó de ser ciego, porque es discípulo de Jesús (v. 40).

39 † Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?[f]

40 † El discípulo no es superior a su maestro;[g] mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro.

6.41–42 No se puede simplemente cerrar los ojos para no ver la paja que está en el ojo de un hermano o de una hermana (Lc 17.3; Gl 6.1; 1 Th 2.11–12; 5.11; Heb 3.12–13; Stg 5.19–20). Por otro lado, no cualquiera puede ni sabe quitar esa paja. Sólo quien se conoce bien a sí mismo, y reconoce que en su ojo tenía una viga y no sólo una paja, tendrá la humildad necesaria para quitar la paja del ojo de alguien.

41 † ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

Por sus frutos los conoceréis

(Mt 7.15–20)

6.43–45 Los frutos no hacen que un árbol sea bueno, sino que es el árbol bueno el que produce buenos frutos. Las acciones revelan lo que la persona es, así como las palabras demuestran lo que está en su corazón (Mt 12.33–34).

43 No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto.

44 Porque cada árbol se conoce por su fruto;[h] pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas.

45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.[i]

Los dos cimientos

(Mt 7.24–27)

6.46–49 No basta oír las enseñanzas de Jesús; también es necesario hacer lo que él ordena (Stg 1.22–25).

46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?

47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante.

48 Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca.

49 Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande

la ruina de aquella casa.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50

Jesús sana al siervo de un centurión

(Mt 8.5–13)

7.1–10 Un oficial romano, que es pagano, reconoce la autoridad de Jesús y es modelo de fe.

1 † Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaum.

2 † Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir.

3 Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo.

4 † Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: Es digno de que le concedas esto;

5 † porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga.

6 † Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo;

7 por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero dí la palabra, y mi siervo será sano.

8 Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9 Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

10 Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín

7.11–17 Después de sanar a un siervo que estaba casi muerto (v. 2), Jesús resucita a un joven que había muerto hacía poco tiempo. La acción de Jesús trae a la memoria los hechos de Elías (1 Ki 17.10–12, 17–24) y Eliseo (2 Ki 4.18–37), los primeros dos grandes profetas del pueblo de Israel. La ciudad de Naín estaba cerca del lugar donde, en el AT, estaba la ciudad de Sunem (2 Ki 4.8). No es de sorprender que las personas dijeran: «¡Qué gran profeta apareció entre nosotros!» (v. 16). Pero Jesús es mayor que Elías o Eliseo. Mientras que los profetas del AT oraron a Dios para que esas personas volvieran a la vida, Jesús resucitó al joven con la autoridad de su palabra (v. 14). Por eso, era de esperarse que la multitud exclamara: «¡Dios vino a salvar a su pueblo!» (v. 16). Sólo Lucas narra esta historia.

11 † Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.

12 Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

13 † Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.

14 † Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate.

15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.

17 Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

Los mensajeros de Juan el Bautista

(Mt 11.2–19)

7.18–30 La misión de Juan el Bautista era la de preparar el camino para el Mesías (Lc 3.1–18). Juan había sido aprehendido (Lc 3.20), pero sus discípulos le contaban lo que Jesús estaba haciendo.

18 Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos,

19 y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?

20 Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?

21 En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista.

22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen,[a] los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio;[b]

23 y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

24 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

25 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están.

26 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

27 Éste es de quien está escrito:

He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz,
El cual preparará tu camino delante de ti.[c]

[28] Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.

[29] Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.

[30] Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.[d]

7.31–35 Como niños que nunca están satisfechos, la gente de aquel tiempo rechazaron tanto a Juan el Bautista como a Jesús, a pesar de que el modo de vida de Jesús era completamente distinto del de Juan. Pero quienes aceptan la sabiduría de Dios logran percibir el verdadero valor de la misión de Juan y de Jesús.

[31] Y dijo el Señor: ¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?

[32] Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis.

[33] Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene.

[34] Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: éste es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

[35] Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

Jesús en el hogar de Simón el fariseo

7.36–50 Este acontecimiento da un ejemplo de lo dicho en el v. 34: Jesús es el amigo de la gente de mala fama. También demuestra la preocupación de Jesús por las mujeres (Véase Intr. 4.1). Un acontecimiento parecido aparece en Mt 26.7; Mc 14.3; Jn 12.3.

[36] Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

[37] † Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume;

[38] y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.[e]

[39] Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.

[40] Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro.

[41] † Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;

[42] y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?

[43] Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

[44] Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me

diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45 No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

46 † No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies.

47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

49 † Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

50 † Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

Capítulo 8

Mujeres que sirven a Jesús

8.1–3 Lucas da un resumen del ministerio de Jesús, e informa que Jesús era seguido por sus discípulos y por algunas mujeres.

1 † Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él,

2 † y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios,

3 † Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.[a]

Mujeres en el ministerio de Jesús

María, madre de Jesús Mt 1.18—2.23; Mc 3.31–35; Lc 1.26—2.52; Jn 2.1–5; 19.25-27; Hch 1.14

María Magdalena Mt 27.56, 61; 28.1; Mc 15.40, 47; 16.1, 9; Lc 8.2; 24.10; Jn 19.25; 20.1-18

María y Marta de Betania Lc 10.39–42; Jn 11.1–45; 12.1-7

Mujeres que acompañaron a Jesús Mt 27.55–56; Lc 8.1–3; Jn 19.25

Mujeres perdonadas por Jesús:

la mujer de mala fama (Lc 7.36–50)

la mujer adúltera (Jn 8.1–11)

Mujeres curadas por Jesús:

la suegra de Pedro (Mt 8.14–15; Mc 1.29–31; Lc 4.38–39)

la mujer con flujo de sangre (Mt 9.20–23; Mc 5.25–34; Lc 8.43–48)

la hija de Jairo (Mt 9.18–19, 23–26; Mc 5.21–24, 35–43; Lc 8.40–42, 49–56)

la mujer cananea (Mt 15.21–28; Mc 7.24–30)

la mujer encorvada (Lc 13.10–17)

Mujeres elogiadas por Jesús:

la mujer cananea (Mt 15.21–28)

la viuda pobre (Mc 12.41–44; Lc 21.1–4)

Otras:

la mujer de Samaria (Jn 4.1–42)
la viuda de Naín (Lc 7.11–17)
las mujeres de Jerusalén (Lc 23.27–31)

Parábola del sembrador

(Mt 13.1–15, 18–23; Mc 4.1–20)

8.4–15 De los cuatro Evangelios, Lucas tiene el mayor número de parábolas. Sin embargo, en esta sección (v. 4–18) Lucas tiene sólo dos parábolas, mientras que Mt 13.1–52 tiene siete, y Mc 4.1–34 tiene cuatro. Las parábolas del grano de mostaza (Mt 13.31–32; Mc 4.30–32) y de la levadura (Mt 13.33) se encuentran en Lc 13.18–21.

4 † Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola:

5 † El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.

6 † Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

7 Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?

10 † Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.[b]

11 † Ésta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.

13 † Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.

14 La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.

15 Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

(Mc 4.21–25)

8.16–18 Jesús concluye su enseñanza, aquí en Lc 8, con una pequeña parábola acerca de la luz (v. 16–17) y otra acerca de la manera correcta de oír (v. 18). La parábola de la luz (Lc 11.33) también se encuentra en Mt 5.15 y Mc 4.21, con mínimas diferencias. A pesar de los secretos del reino (v. 10) y de las parábolas, Jesús quiere que todos vean la luz (v. 16). Por eso, es muy importante que los discípulos oigan bien lo que Jesús está diciendo (v. 18).

16 Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero[c] para que los que entran vean la luz.

17 † Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.[d]

18 † Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.[e]

La madre y los hermanos de Jesús

(Mt 12.46–50; Mc 3.31–35)

8.19–21 Esta historia demuestra que la relación espiritual con Jesús es más importante que los lazos de parentesco con él. Los discípulos son la verdadera familia de Jesús.

19 Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud.

20 Y se le avisó, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.

21 † Él entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

Jesús calma la tempestad

(Mt 8.23–27; Mc 4.35–41)

8.22–56 Los cuatro episodios que siguen muestran la autoridad de Jesús sobre la naturaleza (v. 22–25), los demonios (v. 26–39), la enfermedad (v. 40–48) y hasta la muerte (v. 49–56). Todo eso prueba que el reino de Dios (Lc 11.20)ha llegado.

22 † Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron.

23 Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban.

24 † Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza.

25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?

El endemoniado gadareno

(Mt 8.28–34; Mc 5.1–20)

26 † Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea.

27 Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

28 † Éste, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran

voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.

29 † (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.)

30 † Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él.

31 Y le rogaban que no los mandase ir al abismo.

32 † Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso.

33 Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

34 † Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos.

35 Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.

36 Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió.

38 Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo:

39 † Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús

(Mt 9.18–26; Mc 5.21–43)

40 Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban.

41 Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;

42 porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo.

Y mientras iba, la multitud le oprimía.

43 † Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada,

44 † se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre.

45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro

y los que con él estaban: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?

46 Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí.

47 Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.

48 † Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.

49 Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro.

50 Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree solamente, y será salva.

51 Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña.

52 † Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: No lloréis; no está muerta, sino que duerme.

53 Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate.

55 Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer.

56 Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijesen lo que había sucedido.

Capítulo 9

Misión de los doce discípulos

(Mt 10.5–15; Mc 6.7–13)

9.1–6 Jesús envió a los doce discípulos para hacer lo que él mismo estaba haciendo: anunciar el reino de Dios y sanar a los enfermos. El texto no dice cuánto tiempo duró su misión (v. 10), pero era urgente.

1 Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.

2 Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

3 † Y les dijo:[a] No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas.

4 Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid.

5 † Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.[b]

6 Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

Muerte de Juan el Bautista

(Mt 14.1–12; Mc 6.14–29)

9.7–9 La duda de Herodes recoge la pregunta acerca de la identidad de Jesús: «¿Quién será entonces ese hombre...?» (v. 8). La primera respuesta será dada cuando Jesús alimente a una multitud (v. 10–17). Otra respuesta aparece en la confesión de Pedro (v. 18–20) y en la transfiguración (v. 28–36). Sin embargo, para entender a Jesús, es de mayor importancia saber que él necesita sufrir, morir, y resucitar (v. 21–22, 43b–45). Otros pasajes que hablan acerca de la reacción de las personas delante de Jesús (v. 7–8) son Mt 16.14; Mc 8.28; Lc 9.19.

7 † Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús; y estaba perplejo, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos;

8 † otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado.[c]

9 † Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas? Y procuraba verle.

Alimentación de los cinco mil

(Mt 14.13–21; Mc 6.30–44; Jn 6.1–14)

9.10–17 éste es el único milagro de Jesús registrado en los cuatro Evangelios. Los relatos difieren aquí y allá, pero todos concuerdan en que había aproximadamente cinco mil hombres presentes (v. 14; Mt 14.21; Mc 6.44; Jn 6.10). Sólo Mateo añade «sin contar a las mujeres y a los niños». Jesús busca un lugar para descansar un poco, pero la multitud lo sigue, y él les da pan y comida espiritual (Jn 6.26–27).

10 † Vueltos los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida.

11 Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados.

12 Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto.

13 Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.

15 Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.

16 † Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente.

17 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos.

La confesión de Pedro

(Mt 16.13–20; Mc 8.27–30)

9.18–20 Jesús pregunta a los discípulos cuál es la opinión del pueblo acerca de él. La respuesta de los discípulos es un eco de los v. 7–8. Luego, Jesús pregunta qué piensan ellos acerca de él. Pedro, en nombre de todos, afirma que él es el Mesías.

18 † Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?

19 † Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.[d]

20 † Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.[e]

Jesús anuncia su muerte

(Mt 16.21–28; Mc 8.31—9.1)

9.21–27 ésta es la primera de las tres veces en que Jesús habla acerca de su muerte y resurrección (v. 43b–45; 18.31–34). Jesús habla de esto sólo con los doce discípulos, y no con el pueblo en general. Estas palabras preparan al lector para el tema de la conversación con Moisés y Elías (v. 31).

21 Pero él les mandó que a nadie dijesen esto, encargándoselo rigurosamente,

22 † y diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

23 † Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.[f]

24 † Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.[g]

25 Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?

26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.

27 † Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

La transfiguración

(Mt 17.1–8; Mc 9.2–8)

9.28–36 Pronto Jesús dejaría Galilea y volvería a Judea (v. 51). Por eso, quería preparar a los discípulos para los acontecimientos que tendrían lugar en Jerusalén. En el monte, con él aparecen Moisés, quien le había dado la Ley al pueblo de Israel, y el profeta Elías. La nube de la presencia de Dios desciende sobre ellos, y desde la nube viene la voz de Dios para dar su aprobación a Jesús.

28 † Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.[h]

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.

30 Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;

31 † quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.

32 † Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él.

33 Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía.

34 Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.

35 † Y vino una voz desde la nube, que decía: éste es mi Hijo amado;[i] a él oíd.

36 Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

(Mt 17.14–21; Mc 9.14–29)

9.37–43a El restablecimiento de este niño enseña que es necesario tener fe en Dios (v. 41) para derrotar a las fuerzas del mal.

37 Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro.

38 Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo;

39 † y sucede que un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él.

40 Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá a tu hijo.

42 Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre.

9.43b–45 Ante la admiración de todos por «la grandeza de Dios» (v. 43a), Jesús vuelve a hablar a sus discípulos acerca de su muerte. Un tercer anuncio aparece en Lc 18.31–33.

43 † Y todos se admiraban de la grandeza de Dios.

Jesús anuncia otra vez su muerte

(Mt 17.22–23; Mc 9.30–32)

Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos:

44 Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres.

45 † Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras.

¿Quién es el mayor?

(Mt 18.1–5; Mc 9.33–37)

9.46–50 La discusión acerca de quién es el más importante demuestra que los discípulos no entendieron las palabras de Jesús narradas en el v. 44. La misma discusión vuelve en Lc 22.24.

46 Entonces entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor.[j]

47 Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí,

48 † y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió;[k] porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande.

El que no es contra nosotros, por nosotros es

(Mc 9.38–40)

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.

50 † Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

Jesús reprende a Jacobo y a Juan

9.51–56 Uno de los caminos a Jerusalén pasaba por la región de Samaria, situada entre Galilea y Judea. Los judíos no tenían trato con los samaritanos por cuestiones de raza, costumbres, política y religión (Jn 4.9, 20). La actitud de los samaritanos (v. 53) y la reacción de Jacobo y Juan (v. 54) son otro ejemplo de ese conflicto. Jesús reprende a los discípulos, porque está en camino a Jerusalén, donde va a sufrir, y porque la violencia no es parte de sus métodos. En Lucas, los samaritanos vuelven a ser mencionados en 10.33–37; 17.11–19.

51 † Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén.

52 Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos.

53 Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén.

54 † Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?[l]

55 Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois;

56 porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Los que querían seguir a Jesús

(Mt 8.18–22)

9.57–62 Jesús va camino a Jerusalén, donde va a morir. Uno de sus énfasis en ese «viaje» (Lc 9—19) es la enseñanza acerca de lo que significa seguirlo. No hay privilegios, sólo dificultades (v. 58), y la prioridad es siempre el reino de Dios (v. 60, 62). El tercer diálogo (v. 61–62) aparece sólo en Lucas (comparar con Mt 8.19–22).

57 Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas.

58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

59 † Y dijo a otro: Sígueme. él le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.

60 † Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios.

61 † Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa.[m]

62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42

Misión de los setenta

10.1–12 Esta misión de los setenta y dos seguidores de Jesús, registrada sólo en Lucas, es muy parecida a la misión de los doce discípulos (Lc 9.1–6). También las instrucciones de Jesús son parecidas a las que dio a los doce discípulos (Mt 10.7–14; Mc 6.8–11; Lc 9.3–5). El mensaje es de bendiciones para los que los reciban bien (v. 8–9), pero de juicio para los que no los reciban (v. 10–11).

1 Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.

2 † Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.[a]

3 † Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.[b]

4 † No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino.

5 En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa.

6 Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.

7 † Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario.[c] No os paséis de casa en casa.

8 En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante;

9 y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.

10 Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid:

11 † Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros.[d] Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.[e]

12 † Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma,[f] que para aquella ciudad.[g]

Ayes sobre las ciudades impenitentes

(Mt 11.20–24)

10.13–16 Los milagros de Jesús prueban que el reino de Dios ha llegado (v. 11); por lo tanto, todos deben arrepentirse de sus pecados. Los que no se arrepientan recibirán el merecido castigo en el día del juicio.

13 † ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón[h] se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.

14 Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras.

15 † Y tú, Capernaum, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida.[i]

16 † El que a vosotros oye, a mí me oye;[j] y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.

Regreso de los setenta

10.17–20 Los setenta vuelven de su misión llenos de alegría. Jesús confirma su éxito, pero les recuerda que la salvación es todavía el bien más importante.

17 † Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18 † Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

19 † He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones,[k] y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

20 † Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Jesús se regocija

(Mt 11.25–27; 13.16–17)

10.21–24 Jesús agradece al Padre el haber mostrado quién es él. También declara bienaventurados a sus discípulos, quienes recibieron esa revelación (1 Pe 1.10–12).

21 † En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

22 † Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre;[l] y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo,[m] y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

23 Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;

24 porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

El buen samaritano

10.25–37 Jesús y el maestro de la Ley concuerdan en que el amor resume la Ley de Dios. La dificultad del maestro de la Ley está en saber quién es el prójimo. Para los judíos de esa época, un samaritano no podía ser considerado su prójimo. Jesús narra la historia del samaritano para mostrar que el prójimo no es un tema sujeto a discusión o definición, sino que es alguien a quien encontramos y que necesita ayuda, sin importar de qué raza, cultura o religión sea.

25 Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle:[n] Maestro,

¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?

26 Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

27 † Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente;[o] y a tu prójimo como a ti mismo.[p]

28 † Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.[q]

29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

30 † Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

31 Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.

32 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo.

33 † Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;

34 † y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.

35 † Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37 Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

Jesús visita a Marta y a María

10.38–42 Por más importante que sea lo que el discípulo de Jesús tiene que hacer (v. 37; 6.46–49), eso no puede tomar el lugar de lo necesario (v. 42), que es oír la palabra de Jesús (Lc 4.4; Hch 6.1–4). Sólo Lucas narra esta visita de Jesús a Marta y María.

38 † Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.

39 † Ésta tenía una hermana que se llamaba María,[r] la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

40 Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.

41 Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.

42 † Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54

Jesús y la oración

(Mt 6.9–15; 7.7–11)

11.1–13 En respuesta a la petición de uno de sus discípulos (v. 1), Jesús les enseñó la oración del Padre Nuestro. Jesús también anima a los discípulos a orar (v. 5–8), y garantiza que Dios oye las oraciones (v. 9–13).

1 † Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

2 † Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

3 † El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

4 † Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes,

6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;

7 y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?

8 Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

11 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?

12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

13 † Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Una casa dividida contra sí misma

(Mt 12.22–30; Mc 3.20–27)

11.14–23 La multitud concuerda en que Jesús tiene poder sobrenatural, pero algunos creen que ese poder proviene del diablo (Mt 9.34; 10.25). Jesús

argumenta que su poder sólo puede venir de Dios.

14 Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló.

15 † Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.[a]

16 † Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo.[b]

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae.

18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios.

19 † Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

21 † Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín.

23 † El que no es conmigo, contra mí es;[c] y el que conmigo no recoge, desparrama.

El espíritu inmundo que vuelve

(Mt 12.43–45)

11.24–26 Quien rechaza la presencia de Dios en su vida no permanece mucho tiempo vacío, como una casa desocupada; las fuerzas del mal vuelven a instalarse, y la situación de la persona se vuelve peor que antes.

24 † Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí.

25 Y cuando llega, la halla barrida y adornada.

26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

Los que en verdad son bienaventurados

11.27–28 Este elogio (v. 27b) se dirige, en última instancia, a Jesús mismo. En respuesta, Jesús llama la atención hacia lo que es realmente importante (Lc 8.19–21).

27 Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste.

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

La generación perversa demanda señal

(*Mt 12.38–42*)

11.29–32 Aquí, Jesús responde a la petición de un milagro hecha en el v. 16 (Mt 16.4; Mc 8.12).

29 Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: Esta generación es mala; demanda
señal,[d] pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás.

30 † Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas,[e] también lo será el Hijo del Hombre a esta generación.

31 † La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón,[f] y he aquí más que Salomón en este lugar.

32 † Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron,[g] y he aquí más que Jonás en este lugar.

La lámpara del cuerpo

(*Mt 6.22–23*)

11.33–36 Mediante el uso de lenguaje figurado, Jesús advierte y recuerda a sus oyentes que la luz de Dios fue colocada «en el candelero, para que los que entran vean la luz» (v. 33). Jesús es la señal dada por Dios. El pueblo, sin embargo, pide una señal más espectacular, dando a entender que no ve la señal de Dios. El problema no está en la luz, sino en los ojos que son malos y dejan el cuerpo en tinieblas (v. 34).

33 Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero,[h] para que los que entran vean la luz.

34 La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas.

35 Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas.

36 Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.

Jesús acusa a fariseos y a intérpretes de la ley

(*Mt 23.1–36; Mc 12.38–40; Lc 20.45–47*)

11.37–54 Esta serie de acusaciones contra los fariseos (v. 37–44) y los maestros de la Ley (v. 45–52) muestra el creciente conflicto entre Jesús y las autoridades religiosas (Lc 5.21–24, 30–32; 6.2–5, 6–11).

37 Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa.

38 † El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer.

39 Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad.

40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro?

41 Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.

42 † Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza,[i] y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello.

43 † ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas.

44 † ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.

45 Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros.

46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis.

47 ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres!

48 De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros.

49 † Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán,

50 para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo,

51 † desde la sangre de Abel[j] hasta la sangre de Zacarías,[k] que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.

52 † ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.

53 Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas;

54 acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

Capítulo 12

La levadura de los fariseos

12.1–3 Aquí, Jesús explica lo que significan para sus discípulos las palabras de la sección anterior (11.39–52): deben mantenerse lejos de la levadura de los fariseos, que es la falsedad (v. 1). Con el paso del tiempo, y especialmente en el día del juicio, toda falsedad será descubierta (v. 2).

1 † En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los fariseos,[a] que es la hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.[b]

3 Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

A quién se debe temer

(Mt 10.26–31)

12.4–7 El temor de Dios (v. 5) va lado a lado con la seguridad de que Dios cuida de sus discípulos hasta en las cosas mínimas, pues «hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados» (v. 7; Lc 21.18).

4 † Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.

5 Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

7 Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

El que me confesare delante de los hombres

12.8–12 Aquí, el asunto es hablar en contra o a favor de Jesús. Afirmar públicamente que una persona pertenece a Jesús tiene consecuencias eternas (v. 8–9; Mc 8.38; 2 Ti 2.12). Si hablar contra el Hijo del Hombre es un pecado que puede ser perdonado, esto no se aplica a la blasfemia contra el Espíritu Santo (v. 10). Por otro lado, el Espíritu les enseñará a los discípulos lo que deberán decir cuando sean llevados a juicio (v. 11–12).

8 Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;

9 mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10 † A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.[c]

11 † Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir;

12 porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.[d]

El rico insensato

12.13–34 Esta sección trae enseñanzas de Jesús acerca de la actitud ante las riquezas de este mundo. La petición de un hombre que estaba en medio de la multitud llevó a Jesús a hacer una advertencia contra todo tipo de avaricia (v. 13–15). A eso él agregó la parábola del rico insensato (v. 16–21) y una invitación a que sus discípulos confíen en Dios (v. 22–32).

13 † Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?

15 † Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho.

17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?

18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;

19 † y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate.

20 † Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?

21 † Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

El afán y la ansiedad

(Mt 6.25–34)

22 Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.

23 La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?

25 ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?

26 Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?

27 † Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria[e] se vistió como uno de ellos.

28 † Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

29 Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud.

30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

31 Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

Tesoro en el cielo

(Mt 6.19–21)

32 No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

33 † Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye.

34 † Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

El siervo vigilante

12.35–48 En esta sección, el asunto es la actitud de los discípulos ante el regreso del Señor (v. 40) en el fin de los tiempos. Ellos deben estar esperando la venida del Señor y trabajar fielmente en lo que el Maestro les haya encomendado hacer (Mt 24.42–44; 25.1–13; Mc 13.34–36).

35 Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;[f]

36 y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese[g] de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.

37 † Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

39 Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

40 Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.[h]

El siervo infiel

(Mt 24.45–51)

41 † Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a

todos?

42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?

43 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

44 En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse,

46 † vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.

47 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.

48 † Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Jesús, causa de división

(Mt 10.34–36)

12.49–53 Jesús vino a poner fuego en la tierra, y tiene un bautismo que recibir. él no vino para traer paz, sino división.

49 † Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido?

50 † De un bautismo tengo que ser bautizado;[i] y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

51 † ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión.

52 † Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.[j]

¿Cómo no reconocéis este tiempo?

(Mt 16.1–4; Mc 8.11–13)

12.54–59 Las personas que están con Jesús saben muy bien que del mar Mediterráneo vienen nubes con lluvia, y que los vientos calientes del desierto soplan del sur. Pero no entienden las señales de la venida del reino de Dios. Son hipócritas (v. 56), porque ven esas señales pero fingen que no las ven. Entender esas señales traerá una nueva manera de actuar (v. 57): arrepentimiento y reconciliación (v. 58).

54 Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y así sucede.

55 Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace.

56 ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?

Arréglate con tu adversario

(*Mt 5.25–26*)

57 ¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

58 Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última blanca.

Capítulo 13

Arrepentíos o pereceréis

13.1–5 La terrible amenaza del juicio y del castigo (Lc 12.59) trae a la memoria dos tragedias recientes: el asesinato de varios galileos en el templo de Jerusalén (v. 1) y el derrumbe de la torre en Siloé (v. 4). ¿Acaso murieron así por haber pecado más que los otros? Jesús responde que todos son pecadores y deben arrepentirse. Aquellas tragedias son sólo señales de lo que sucederá con todos, si no se arrepienten.

1 † En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos.

2 Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos?

3 Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

4 † O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén?

5 Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

Parábola de la higuera estéril

13.6–9 En esta parábola, probablemente Jesús estaba hablando acerca del pueblo de Israel (Jer 8.13; Os 9.10; Miq 7.1). Existe la esperanza de que el pueblo aún acepte su mensaje. Pero véase también Mt 21.18–20; Mc 11.12–14, 20–21.

6 Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.

7 Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?

8 Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone.

9 Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.

Jesús sana a una mujer en el día de reposo

13.10–17 Según Lucas, ésta es la segunda curación que Jesús hizo en sábado. La primera está en Lc 6.6–11. Existe una tercera, que aparece en Lc 14.1–6.

10 † Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo;

11 † y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar.

12 † Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad.

13 † Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios.

14 † Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo.[a]

15 Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?

16 † Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?

17 Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

Parábola de la semilla de mostaza

(Mt 13.31–32; Mc 4.30–32)

13.18–21 Estas dos comparaciones enseñan que el reino de Dios comienza como algo pequeño y, en cierto modo, hasta invisible, pero con el tiempo se vuelve poderoso y eficaz (Hch 1.6–8; 8.12; 19.8; 28.23, 31).

18 Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé?

19 † Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

Parábola de la levadura

(Mt 13.33)

20 Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios?

21 † Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

La puerta estrecha

(Mt 7.13–14, 21–23)

13.22–30 Ante una pregunta teórica («¿son pocos los que se salvan?», v. 23), Jesús responde, no con números o informaciones, sino con una advertencia: «Esforzaos a entrar» (v. 24). Las preguntas por curiosidad no conducen a la fe. Después, Jesús explica que gente del mundo entero, y no sólo judíos, se sentará a la mesa en el reino de Dios (v. 29). Muchos que piensan tener la entrada garantizada («Delante de ti hemos comido y bebido», v. 26) serán excluidos (v. 28).

22 Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén.

23 Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

25 Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois.

26 Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

27 † Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad.[b]

28 † Allí será el llanto y el crujir de dientes,[c] cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.

29 † Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.[d]

30 † Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.[e]

Lamento de Jesús sobre Jerusalén

(Mt 23.37–39)

13.31–35 Jesús vino para salvar al mundo entero, pero eso no disminuye en nada su amor por Jerusalén.

31 † Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

32 † Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra.

33 † Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.

34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!

35 † He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.[f]

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35

Jesús sana a un hidrópico

14.1–35 La primera parte de este capítulo (v. 1–24) narra lo que sucedió cuando Jesús fue invitado a comer en casa de un fariseo. La parte final (v. 25–35) trae enseñanzas para quienes acompañan a Jesús hasta Jerusalén.

1 † Aconteció un día de reposo, que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, éstos le acechaban.

2 † Y he aquí estaba delante de él un hombre hidrópico.

3 † Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?

4 † Mas ellos callaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió.

5 † Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?,[a]

6 Y no le podían replicar a estas cosas.

Los convidados a las bodas

7 † Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles:

8 Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él,

9 † y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.

10 † Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.[b]

11 † Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.[c]

12 Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado.

13 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos;

14 y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

Parábola de la gran cena

15 Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios.

16 † Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.

17 Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado.

18 † Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses.

19 Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses.

20 Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

21 Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.

22 Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar.

23 Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

Lo que cuesta seguir a Cristo

25 Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:

26 † Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.[d]

Mujeres en las enseñanzas de Jesús

Las diez vírgenes Mt 25.1–13

La mujer que perdió una moneda Lc 15.8–10

La viuda y el juez Lc 18.1–8

La viuda de Sarepta Lc 4.25–26

La reina de Sabá Lc 11.31

27 † Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.[e]

28 † Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

29 No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

30 diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

31 ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

Cuando la sal pierde su sabor

(Mt 5.13; Mc 9.50)

34 † Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará?

35 † Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

Capítulo 15

Parábola de la oveja perdida

(*Mt 18.10–14*)

15.1–32 En este capítulo, Jesús explica y defiende su actitud de mezclarse con personas de mala fama (v. 2). Las tres parábolas demuestran el amor de Dios por todos, incluyendo a las personas más humildes y despreciadas. En las figuras de lenguaje del pastor de ovejas, del ama de casa y del padre amoroso, Dios es presentado como alguien que hace todo lo posible por traer de regreso al pecador que se aleja de él.

1 † Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle,

2 † y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: éste a los pecadores recibe, y con ellos come.[a]

3 † Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?

5 Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;

6 † y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.

7 † Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

Parábola de la moneda perdida

8 † ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?

9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.

10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Parábola del hijo pródigo

11 † También dijo: Un hombre tenía dos hijos;

12 † y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.

13 † No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y

comenzó a faltarle.

15 † Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos.

16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 † Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.

23 † Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;

24 porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

25 Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;

26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

27 Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.

28 † Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

29 Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.

30 Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo.

31 Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

32 † Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

Parábola del mayordomo infiel

16.1–13 Esta parábola es una de las más difíciles que Jesús narró. Aun siendo deshonesto, el administrador es elogiado porque fue astuto (v. 8). Jesús recomienda a sus seguidores que sean honrados y fieles en el uso de los bienes materiales (v. 9–12).

1 † Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.

2 Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

4 Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?

6 † Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta.

7 Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta.

8 † Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

10 † El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

11 † Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

12 † Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

13 † Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios[a] y a las riquezas.

16.14–18 Ante la reacción de los fariseos, Jesús responde con cuatro afirmaciones, y demuestra la diferencia entre la tradición de los fariseos y la novedad traída por el reino de Dios.

14 Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

15 † Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante

de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

La ley y el reino de Dios

16 La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.[b]

17 † Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley.[c]

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mt 19.1–12; Mc 10.1–12)

18 † Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.[d]

El rico y Lázaro

16.19–31 ésta es la única parábola de Jesús en la que uno de los personajes tiene nombre. Este Lázaro (palabra que significa «Dios ayuda») no es el hermano de Marta y María (Jn 11). Como en otros casos (Lc 14.15–24; 15.11–32; 16.1–8), tampoco esta historia es directamente llamada parábola. Ella ilustra lo que Jesús dijo en Lc 6.20–26.

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

20 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

21 y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

22 † Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

23 † Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

25 † Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,

28 porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

29 † Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.

30 Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos.

Capítulo 17

Ocasiones de caer

(Mt 18.6–7, 21–22; Mc 9.42)

17.1–6 Jesús vuelve a enseñar a sus discípulos, especialmente en relación con la vida en comunidad. Ante los peligros y las responsabilidades mencionadas en v. 1–4, es de esperarse que los apóstoles pidan que el Señor les aumente la fe (v. 5). Jesús responde que lo más importante no es la grandeza de la fe, sino la diferencia entre tener fe y no tenerla.

1 Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!

2 † Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.

3 † Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.[a]

4 † Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

Auméntanos la fe

5 Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.

6 † Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

El deber del siervo

17.7–10 Jesús se dirige a los apóstoles y líderes de la comunidad de los discípulos, y les demuestra que, como empleados que apenas cumplen su deber (v. 10), no tienen derecho a recompensa. El privilegio de servir es la recompensa.

7 ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa?

8 ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?

9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no.

10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

Diez leprosos son limpiados

17.11–19 Nuevamente un extranjero (v. 18; Lc 7.9), un samaritano (v. 15; Lc 10.33–37), sirve de ejemplo para el pueblo de Dios.

11 † Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.

12 † Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos

13 y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

14 † Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes.[b] Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

15 † Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz,

16 y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.

17 Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?

18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?

19 † Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

La venida del Reino

(Mt 24.23–28, 36–41)

17.20–37 Jesús dice que el reino de Dios ya está presente, aunque en forma invisible (v. 20–21). El reino vendrá con poder en el futuro, y éste será un acontecimiento que todos verán (v. 24–37).

20 Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia,

21 † ni dirán: Helo aquí, o helo allí;[c] porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

22 Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.

23 Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis.

24 † Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.

25 † Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación.

26 † Como fue en los días de Noé,[d] así también será en los días del Hijo del Hombre.

27 † Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.[e]

28 † Asimismo como sucedió en los días de Lot;[f] comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

29 mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.

30 Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

31 † En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.[g]

32 † Acordaos de la mujer de Lot.[h]

33 † Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.[i]

34 Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.

35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.

36 † Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.

37 † Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

Capítulo 18

Parábola de la viuda y el juez injusto

18.1–8 Esta parábola enseña acerca de la necesidad de orar siempre (Ro 12.12; Col 4.2; 1 Th 5.17). Dios escucha las oraciones y las contesta (Lc 11.9–13).

1 También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,

2 diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.

3 † Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

4 Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,

5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.

6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto.

7 † ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

8 † Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Parábola del fariseo y el publicano

18.9–14 Esta parábola está ligada al asunto de la sección anterior: la oración. Señala el peligro de que alguien se considere demasiado bueno y desprecie a los demás (v. 9), y enseña el camino de la humildad (v. 14).

9 A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

10 † Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano.

11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

12 † ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

13 † Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

14 † Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.[a]

Jesús bendice a los niños

(Mt 19.13–15; Mc 10.13–16)

18.15–17 En cierto sentido, esta historia ilustra lo dicho en el v. 14b. Los niños representan a los humildes. Ellos eran despreciados, porque no podían cumplir todo lo que la Ley ordenaba, especialmente lo dicho en el v. 12. Los discípulos representan la actitud de aquellos que se engrandecen y desprecian a los demás (v. 9).

15 Traían a él los niños para que los tocase; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron.

16 Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

17 † De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

El joven rico

(Mt 19.16–30; Mc 10.17–31)

18.18–30 El encuentro entre este hombre rico y Jesús tiene lugar en el camino a Jerusalén, donde Jesús será apresado y muerto (v. 31–33). Eso da un significado muy especial a la invitación de Jesús: «ven, sígueme» (v. 22). Así es como se alcanza la vida eterna (v. 18), y no por cumplir la Ley.

18 † Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

19 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.

20 † Los mandamientos sabes: No adulterarás;[b] no matarás;[c] no hurtarás;[d] no dirás falso testimonio;[e] honra a tu padre y a tu madre.[f]

21 † Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.

22 † Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

23 Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

24 Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

25 † Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

26 Y los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

27 Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido.

29 Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios,

30 que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida

eterna.

Nuevamente Jesús anuncia su muerte

(Mt 20.17–19; Mc 10.32–34)

18.31–34 ésta es la tercera vez que Jesús habla acerca de su sufrimiento, muerte y resurrección en Jerusalén (Lc 9.21–27; 9.43b–45). Por primera vez se dice que Jesús será entregado a los gentiles (v. 32), en una referencia a las autoridades y a los soldados romanos, los cuales se burlarán de él, lo insultarán, escupirán y golpearán (Mc 14.65; 15.19; Lc 22.63–65; 23.11).

31 Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.

32 Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido.

33 Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.

34 † Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía.

Un ciego de Jericó recibe la vista

(Mt 20.29–34; Mc 10.46–52)

18.35–43 éste es el último acto de sanidad que Jesús realiza antes de entrar en Jerusalén. él está en Jericó, ciudad situada a unos 25 km. de Jerusalén (véase Lc 10.30, n.).

35 Aconteció que acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando;

36 y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.

37 Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno.

38 † Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

39 Y los que iban delante le reprendían para que callase; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

40 Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó,

41 diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista.

42 † Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado.

43 Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48

Jesús y Zaqueo

19.1–10 El encuentro entre Jesús y Zaqueo, registrado sólo por Lucas, muestra el valor que Jesús da a las personas despreciadas por las autoridades religiosas. En cierta manera, este acontecimiento resume toda la actividad pública de Jesús.

1 Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.

2 † Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico,

3 procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.

4 † Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.

5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.

6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

7 † Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

8 † Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

9 † Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.

10 † Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.[a]

Parábola de las diez minas

19.11–27 Jesús se acerca a Jerusalén (v. 11), y con esta parábola termina la sección que comienza en 9.51. La parábola es muy parecida a la de Mt 25.14–30, y también enseña que los seguidores de Jesús deben ser fieles en el uso de lo que se les ha confiado. Pero esta parábola tiene un énfasis que no aparece en Mateo: el hombre vuelve a casa como rey y ordena que sus enemigos sean muertos.

11 † Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente.

12 Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.

13 † Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

14 † Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada,

diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

15 Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

16 Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17 Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.

18 Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.

19 Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.

20 Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;

21 porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

23 ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?

24 Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

25 Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.

26 † Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.[b]

27 † Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí.[c]

La entrada triunfal en Jerusalén

(*Mt 21.1–11*; *Mc 11.1–11*; *Jn 12.12–19*)

19.28–40 Cuando Jesús se acercó a Jerusalén, sus seguidores lo recibieron con fiesta y lo proclamaron Rey (v. 38). Jesús aceptó la aclamación. Después, lloró por la ciudad.

28 † Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.

29 † Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos,

30 † diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo.

31 † Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita.

32 Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo.

33 Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?

34 † Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.

35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima.

36 † Y a su paso tendían sus mantos por el camino.

37 † Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto,

38 diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor;[d] paz en el cielo, y gloria en las alturas!

39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

40 † Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.

19.41–44 Sólo Lucas narra este episodio. Jesús dice que Jerusalén será destruida por los enemigos (Lc 21.20). Eso sucedió en 70 d.C., cuando las tropas romanas cercaron y arrasaron la ciudad.

41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella,

42 diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.

43 Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán,

44 † y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

Purificación del templo

(Mt 21.12–17; Mc 11.15–19; Jn 2.13–22)

19.45–48 Al entrar en Jerusalén, Jesús va al templo y expulsa a los vendedores (v. 45). El templo pasa a ser nuevamente «casa de oración» (v. 46) y el lugar donde Jesús enseña (v. 47; Lc 20.1; 21.37; 22.53).

45 † Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él,

46 † diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración;[e] mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.[f]

47 † Y enseñaba cada día en el templo;[g] pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47

La autoridad de Jesús

(Mt 21.23–27; Mc 11.27–33)

20.1–8 La autoridad de Jesús viene de Dios, quien también dio autoridad a Juan el Bautista. Si los líderes religiosos no quieren reconocer la autoridad divina de Juan el Bautista, tampoco reconocerán la autoridad de Jesús.

1 † Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos,

2 † y le hablaron diciendo: Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?

3 Respondiendo Jesús, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme:

4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?

5 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

6 Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta.

7 Y respondieron que no sabían de dónde fuese.

8 Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

Los labradores malvados

(Mt 21.33–44; Mc 12.1–11)

20.9–18 Usando una figura del AT (Is 5.1–7), Jesús narra la parábola de los labradores malvados. Los líderes religiosos no habían guardado el pacto de Dios con el pueblo de Israel. Rechazaron a los profetas que Dios había enviado, y al final mataron al hijo del dueño de la viña. Por eso el dueño, es decir, Dios, dará a otros la responsabilidad de cuidar de su pueblo (v. 16). Los líderes religiosos captaron el mensaje (v. 19).

9 Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña,[a] la arrendó a labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

10 † Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.

11 Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, golpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacías.

12 Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a éste echaron fuera, herido.

13 † Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizá cuando le vean a él, le tendrán respeto.

14 † Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: éste es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra.

15 Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?

16 Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Dios nos libre!

17 † Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito:

La piedra que desecharon los edificadores
Ha venido a ser cabeza del ángulo?[b]

18 † Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

La cuestión del tributo

(Mt 21.45–46; 22.15–22; Mc 12.12–17)

20.19–26 Para conseguir alguna prueba contra Jesús (v. 20), los enemigos le hicieron una pregunta acerca de los impuestos. Si Jesús respondía que los judíos no debían pagar impuestos al Emperador romano, las autoridades romanas lo aprehenderían; si decía que debían pagarlos, los judíos lo denunciarían como traidor.

19 † Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo.

20 † Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador.

21 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.

22 † ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

23 Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?

24 † Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César.

25 † Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

26 Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt 22.23–33; Mc 12.18–27)

20.27–40 A diferencia de los fariseos, los saduceos no creían en la resurrección (Hch 4.1–2; 23.6–10). La historia que los saduceos cuentan a Jesús (v. 29–32)era pura invención, pero les serviría para probar que era absurda la idea de resucitar y volver a vivir una vida como la que tenemos aquí en la

tierra. La respuesta de Jesús demuestra que ellos no entienden qué significa resucitar.

27 Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección,[c] le preguntaron,

28 † diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.[d]

29 Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

31 La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.

32 Finalmente murió también la mujer.

33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;

35 mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

36 † Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

37 † Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.[e]

38 Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

39 † Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron preguntarle nada más.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mt 22.41–46; Mc 12.35–37)

20.41–44 Ahora Jesús hace una pregunta que los líderes religiosos no logran responder. Ellos sabían que el Mesías sería descendiente de David (2 Sa 7.12–16; Sal 89.20–30), es decir, sería inferior a David. Pero David mismo (Sal 110.1) había llamado al Mesías «mi Señor», lo que demostraba que el Mesías era superior a David.

41 Entonces él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

42 † Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:

Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
43 † Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.[f]

44 David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?

Jesús acusa a los escribas

(Mt 23.1–36; Mc 12.38–40; Lc 11.37–54)

20.45–47 Al hablarles a los discípulos, Jesús acusa a los maestros de la Ley, de ser vanidosos e hipócritas (Lc 11.43; 12.1). Jesús advierte a sus discípulos: entre ellos no debe haber orgullo, ambición ni hipocresía.

45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

46 † Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

47 † que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación.

Capítulo 21

La ofrenda de la viuda

(Mc 12.41–44)

21.1–4 Jesús acaba de hablar acerca de las viudas (20.47), y ahora ve a una de ellas echando dinero en el arca de las ofrendas. Esta mujer, aunque pobre y despreciada, es muy diferente de los maestros de la Ley (20.46) y de los ricos (21.1), pues se entrega a Dios con todo lo que tiene, y espera que Dios la cuide. Es ella la que sirve de ejemplo a los discípulos, y no los maestros de la Ley.

1 † Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas.

2 Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas.

3 Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos.

4 Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

Jesús predice la destrucción del templo

(Mt 24.1–2; Mc 13.1–2)

21.5–38 En este pasaje Jesús habla acerca de la destrucción del templo, de la ciudad de Jerusalén, de las dificultades del fin de los tiempos, y de la venida del Hijo del Hombre. Es el último discurso en público de Jesús.

5 Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo:

6 † En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.

Señales antes del fin

(Mt 24.3–28; Mc 13.3–23)

7 † Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?

8 Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos.

9 Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente.

10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino;

11 † y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.

12 Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre.

13 † Y esto os será ocasión para dar testimonio.

14 Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa;

15 † porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan.[a]

16 Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros;

17 y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.

18 † Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

19 Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.

20 † Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.

21 † Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella.

22 † Porque éstos son días de retribución,[b] para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo.

24 † Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

La venida del Hijo del Hombre

(Mt 24.29–35, 42–44; Mc 13.24–37)

25 † Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas,[c] y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas;

26 † desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

27 † Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube[d] con poder y gran gloria.

28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

29 También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.

30 Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.

31 † Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

32 † De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

34 † Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

36 Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

37 † Y enseñaba de día en el templo;[e] y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos.

38 Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírle en el templo.

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58
59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71

El complot para matar a Jesús

(Mt 26.1–5, 14–16; Mc 14.1–2, 10–11; Jn 11.45–53)

22.1–6 Los líderes religiosos ya habían decidido matar a Jesús (Lc 19.47), pero tenían miedo del pueblo (v. 2; Lc 19.48; 20.19). Todo se facilita cuando Judas los busca para planear «cómo se lo entregaría» (v. 4). Judas es uno de los doce discípulos (v. 3, 47), por lo que resulta más terrible su traición (v. 21–22).

1 Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua.[a]

2 † Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo.

3 † Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce;

4 † y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría.

5 Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero.

6 Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.

Institución de la Cena del Señor

(Mt 26.17–29; Mc 14.12–25; Jn 13.21–30; 1 Co 11.23–26)

22.7–23 Para los judíos, la Pascua conmemora la liberación de sus antepasados de la esclavitud en Egipto. Fue durante la cena de la Pascua cuando Jesús instituyó la cena del Señor, la cual es el nuevo pacto de Dios con su pueblo (v. 20).

7 † Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua.

8 † Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos.

9 Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos?

10 † Él les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare,

11 y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?

12 Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí.

13 † Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

14 † Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles.

15 Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!

16 Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios.

17 † Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros;

18 porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.

19 † Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

20 † De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto[b] en mi sangre,[c] que por vosotros se derrama.

21 † Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.

22 A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado;[d] pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!

23 Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

La grandeza en el servicio

22.24–38 Como ya había hecho en momentos anteriores (Lc 7.36–50; 10.38–42; 11.37–54; 14.1–6), también ahora Jesús enseña durante una cena. Son tres los asuntos tratados (v. 24–30, 31–34, 35–38), y todos ellos se relacionan con el sufrimiento de Jesús.

24 † Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.[e]

25 † Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores;

26 † mas no así vosotros,[f] sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.[g]

27 † Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.[h]

28 † Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.

29 Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,

30 † para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.[i]

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mt 26.31–35; Mc 14.27–31; Jn 13.36–38)

31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para

zarandearos como a trigo;

32 † pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

33 Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.

34 Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

Bolsa, alforja y espada

35 † Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado,[j] ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada.

36 † Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.

37 † Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos;[k] porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.

38 † Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta.

Jesús ora en Getsemaní

(Mt 26.36–46; Mc 14.32–42)

22.39–53 Lucas tiene gran interés en el tema de la oración, y dedica un lugar especial a ese acontecimiento en el monte de los Olivos.

39 † Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.

40 † Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación.

41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró,

42 † diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43 † Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

45 Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;

46 y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación.

Arresto de Jesús

(Mt 26.47–56; Mc 14.43–50; Jn 18.2–11)

47 † Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle.

48 Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

49 Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada?

50 † Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó.

52 † Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos?

53 † Habiendo estado con vosotros cada día en el templo,[l] no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

Pedro niega a Jesús

(Mt 26.57–58, 69–75; Mc 14.53–54, 66–72; Jn 18.12–18, 25–27)

22.54–65 Pedro había dicho que Jesús es el Mesías (Lc 9.20), y pocas horas antes había jurado que nunca lo negaría (v. 33). Ahora, él negará a Jesús tres veces, y se cumplirá la profecía de Jesús (v. 34).

54 † Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.

55 Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos.

56 Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él.

57 Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco.

58 Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy.

59 † Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó.

61 † Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

62 Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

Jesús escarnecido y azotado

(Mt 26.67–68; Mc 14.65)

63 † Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban;

64 y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?

65 Y decían otras muchas cosas injuriándole.

Jesús ante el concilio

(Mt 26.59–66; Mc 14.55–64; Jn 18.19–24)

22.66–71 Según la ley, el concilio, que trataba los asuntos religiosos y civiles de los judíos, sólo podía juzgar a una persona durante el día. Tampoco podía condenar a nadie a muerte, pues éste era un derecho reservado únicamente a los romanos.

66 † Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo:

67 † ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis;

68 y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis.

69 † Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.

70 † Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy.

71 † Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

Capítulo 23

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56

Jesús ante Pilato

(Mt 27.1–2, 11–14; Mc 15.1–5; Jn 18.28–38)

23.1–56 Es viernes, el día 15 de Nisán. Jesús es llevado ante Pilato (v. 1), quien lo envía a Herodes (v. 7), el cual lo regresa a Pilato (v. 11). Condenado a muerte (v. 24), Jesús es crucificado (v. 33). Después de las tres de la tarde, él muere (v. 45–46), y antes de ponerse el sol su cuerpo es sepultado (v. 54).

1 † Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato.

2 † Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohibe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.

3 † Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices.

4 † Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre.

5 Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

Jesús ante Herodes

6 Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

7 † Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.

8 † Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal.

9 Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió.

10 Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia.

11 Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato.

12 † Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

Jesús sentenciado a muerte

(Mt 27.15–26; Mc 15.6–15; Jn 18.38—19.16)

13 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo,

14 les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis.

15 † Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre.

16 Le soltaré, pues, después de castigarle.

17 † Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

18 Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás!

19 † Éste había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio.

20 Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús;

21 pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale!

22 Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré.

23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.

24 Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían;

25 y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mt 27.32–56; Mc 15.21–41; Jn 19.17–30)

26 † Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús.

27 Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él.

28 † Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron.

30 † Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.[a]

31 † Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?

32 † Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos.

33 † Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

34 † Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.[b]

35 † Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios.

36 † Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre,

37 y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

38 † Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: éSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

40 Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?

41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.

42 Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

44 † Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

45 † Y el sol se oscureció, y el velo[c] del templo se rasgó por la mitad.

46 † Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.[d] Y habiendo dicho esto, expiró.

47 † Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 † Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.

49 † Pero todos sus conocidos, y las mujeres[e] que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

Jesús es sepultado

(Mt 27.57–61; Mc 15.42–47; Jn 19.38–42)

50 † Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo.

51 Éste, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo

ni en los hechos de ellos,

52 fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

53 † Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie.

54 † Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo.

55 Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.

56 † Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.[f]

Capítulo 24

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53

La resurrección

(Mt 28.1–10; Mc 16.1–8; Jn 20.1–10)

24.1–49 Hay pequeñas diferencias entre los cuatro Evangelios en lo que respecta a la resurrección de Jesús. Cada evangelista da las informaciones que tiene acerca del hecho central de la fe cristiana (1 Co 15.12–22). Nadie vio a Jesús resucitar. La tumba estaba vacía, y las apariciones del Señor resucitado prueban que él vive.

1 † El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas.

2 † Y hallaron removida la piedra del sepulcro;

3 y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

5 y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 † No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea,

7 diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.[a]

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras,

9 y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

10 † Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

11 Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.

12 Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

En el camino a Emaús

(Mc 16.12–13)

13 † Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

15 Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.

16 Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?

18 Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?

19 Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

20 † y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron.

21 † Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido.

22 Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro;

23 y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

26 † ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

27 Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

28 Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.

29 Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.

30 † Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.

31 † Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista.

32 Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,

34 † que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.

35 Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

Jesús se aparece a los discípulos

(Mt 28.16–20; Mc 16.14–18; Jn 20.19–23)

36 † Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.

37 Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu.

38 Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?

39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

41 Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

42 Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

44 † Y les dijo: éstas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

45 Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;

46 † y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese,[b] y resucitase de los muertos al tercer día;[c]

47 † y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 † He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre[d] sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

La ascensión

(Mc 16.19–20)

24.50–53 Al ser llevado al cielo, Jesús recibió el más alto honor (Flp 2.9). Dios lo colocó a su derecha como Líder y Salvador (Hechos 5.31). Lucas vuelve a hablar de ese suceso al inicio del Libro de los Hechos (Hch 1.6–11).

50 † Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

51 † Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo.[e]

52 † Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo;
53 † y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

LUCAS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **muchos** No se sabe cuántas historias acerca de Jesús fueron escritas antes de este Evangelio. Todo parece indicar que el Evangelio de Marcos fue escrito antes que el de Lucas (véase Intr. 2).

1.3 **desde su origen** Desde el ministerio de Juan el Bautista. **por orden** Especialmente el orden en que sucedieron los hechos. **excelentísimo Teófilo** La misma palabra se usa cuando se habla del gobernador Félix (Hechos 23.26; 24.3) y acerca de Festo (Hechos 26.25). Eso muestra que Teófilo pudo muy bien haber sido un alto funcionario del Imperio Romano. El nombre Teófilo significa «amigo de Dios».

1.4 **las cosas en las cuales has sido instruido** Todo indica que Teófilo estaba siendo instruido en la fe cristiana.

1.5 **Herodes** Se trata de Herodes el Grande, quien fue rey de toda la tierra de Israel de 37 a 4 a.C. **Judea** En algunos pasajes de Lucas, Judea se refiere a todo el país y no sólo a esa región, situada en el sur del país (Lc 4.44; 7.17). **de la clase de Abías** Los sacerdotes del pueblo de Israel estaban divididos en 24 grupos, cada uno de los cuales estaba compuesto de varias familias (1 Ch 24.7–18). El grupo de Abías era el octavo (1 Ch 24.10).

1.8 **según el orden de su clase** Generalmente, cada grupo servía en el templo dos veces al año, una semana cada vez (1 Ch 24.19; 2 Ch 23.8).

1.9 **le tocó en suerte ofrecer el incienso** Éste era un privilegio especial, algo que un sacerdote podía hacer pocas veces durante su vida. **santuario** El altar del incienso estaba en el Lugar santo, delante de la cortina que separaba el Lugar santo del Lugar santísimo. El sacerdote quemaba incienso sobre ese altar antes del sacrificio de la mañana y después del sacrificio de la tarde (Ex 30.6–8).

1.10 **fuera** En los atrios del templo.

1.14 **gozo y alegría** No sólo por el nacimiento del niño, sino también porque esto representaba el inicio del cumplimiento de las promesas de Dios acerca del Mesías (Lc 1.44, 47).

1.15 **No beberá vino ni sidra** Como Sansón (Jue 13.4–7) y Samuel (1 Sa 1.11), este niño sería dedicado a Dios como nazareo (Nm 6.2–4; Lc 7.33).

1.17 **Elías** Ml 4.5–6 habla acerca del regreso del profeta Elías, quien prepararía al pueblo de Dios para la venida del Mesías (Mt 11.14; 17.10–13).

1.18 **¿En qué conoceré esto?** Zacarías está pidiendo una señal. Pedir algo así a un mensajero como Gabriel (v. 19) era lo mismo que no creer en él (v. 20).

1.19 **Gabriel** El mismo ángel que Dios encargó explicarle a Daniel las visiones acerca del tiempo del fin (Dn 8.16–17; 9.21). Ese tiempo del fin se inicia con el nacimiento de Juan el Bautista (Lc 1.17).

1.21 **el pueblo estaba esperando a Zacarías** El sacerdote salía y bendecía al pueblo (Nm 6.24–26).

1.23 **los días de su ministerio** Una semana (véase Lc 1.8, n.). **casa** Zacarías habitaba en una ciudad situada en la región montañosa de Judea (v. 39).

1.24 **se recluyó en casa por cinco meses** Hasta el momento en que el ángel le cuenta su secreto a María (Lc 1.26, 36) o, mejor dicho, hasta ser visitada por María (Lc 1.39–40). Lo que sucedió y sucederá con esas dos mujeres primeramente debe ser comentado entre ellas mismas.

1.25 **quitar mi afrenta entre los hombres** Se pensaba que la mujer que no podía tener hijos estaba siendo castigada por Dios (Gn 30.23; 1 Sa 1.5–8; Sal 113.9).

1.26 **Gabriel** Véase v. 19, n. **Nazaret** Pequeña ciudad en la región de Galilea, en la parte norte del país. Nazaret estaba unos 26 km. al sudoeste del Lago de Galilea.

1.27 **desposada** De acuerdo con la costumbre de los judíos de aquel tiempo, los que iban a casarse firmaban un primer compromiso de matrimonio, que sólo podía ser anulado mediante el divorcio (Mt 1.18–19).

1.28 **muy favorecida** En los v. 30–33, el ángel explica de qué bendición se trata.

1.31 **JESúS** Este nombre significa «Jehová Dios te salva», y es la forma griega de «Josué». En Mt 1.21, es José quien pone nombre al niño.

1.32 **Altísimo** Título de Dios que afirma su autoridad y su poder sobre el mundo entero. **el trono de David** El lenguaje de los v. 32–33 apunta a 2 Sa 7.12–13, 16; Is 9.7. El hijo de María será el Mesías.

1.34 **¿Cómo será esto?** También se puede traducir por: «¿cómo será posible esto?» La reacción de María no tiene ninguna relación con la falta de fe. Ella no pide una señal, como Zacarías hizo (v. 18). Sin embargo, el ángel, por iniciativa propia, le da una especie de señal a María (v. 36).

1.35 **el ángel, le dijo** La respuesta del ángel (v. 35–37) demuestra que el nacimiento de Jesús será obra del Espíritu Santo (Mt 1.18). **Santo** Dedicado al servicio de Dios. **Hijo de Dios** Jesús es Hijo de Dios desde el momento en que comienza su vida como ser humano y no sólo a partir de su bautismo o de su resurrección, como algunos erróneamente han afirmado en el pasado.

1.36 **parienta** La palabra no indica el grado exacto de parentesco.

1.37 **nada hay imposible** Estas palabras del ángel traen a la memoria Gn 18.14.

1.39 **Judá** Región en la parte sur del país. No se sabe en qué ciudad vivía Zacarías. Muchos creen que en la ciudad de Ain Karim, situada unos 10 km. al oeste de Jerusalén. María debe haber hecho un viaje de más de 100 km.

1.41 **llena del Espíritu Santo** Esto explica cómo, sin que alguien le haya dicho, Isabel sabe que el hijo de María será su Señor (v. 43).

1.43 **mi Señor** Isabel es la primera en llamar al Mesías «mi Señor» (1 Co 12.3).

1.45 **bienaventurada la que creyó** En esto María es una verdadera hija de Abraham (Gn 15.6). Ella es modelo de fe para los tiempos del fin que se inician con el nacimiento del Mesías.

1.48 **ha mirado la bajeza de su sierva** 1 Sa 1.11.

1.52 **Quitó… poderosos** Job 12.19; Dn 5.18–20; Abd 4; Hag 2.22. **los humildes** Job 5.11; Ez 21.26.

1.54–55 **Acordándose de la misericordia** Véase la promesa que Dios hizo a Abraham (Gn 17.7; 22.17; Miq 7.20).

1.56 **María… se volvió a su casa** No se sabe si eso sucedió antes o después del nacimiento de Juan, pero probablemente fue después.

1.59 **al octavo día vinieron para circuncidar al niño** Así lo ordenaba la Ley (Lv 12.3; Lc 2.21).

1.60 **se llamará Juan** Como el ángel Gabriel lo había ordenado (Lc 1.13). En hebreo, el nombre Juan significa «Jehová Dios es bondadoso».

1.62 **preguntaron por señas** Eso indica que, además de mudo (v. 20, 22), Zacarías también estaba sordo.

1.71 **nuestros enemigos** Seguramente, incluye a los enemigos externos, los pueblos que, en diferentes épocas, oprimieron a Israel. Pero, sobre todo, se refiere a aquellos que no toman en serio, ni quieren aceptar, la salvación que Dios preparó para Israel y para todas las naciones del mundo, y por eso persiguen al pueblo de Dios.

1.76 **profeta** Is 40.3; Ml 3.1; Lc 1.17; 3.4; 7.27. **Altísimo** Véase Lc 1.32, n.

1.77 **dar conocimiento de salvación… Para perdón de sus pecados** Esto se cumple en Lc 3.3.

1.78–79 **Para dar luz** Is 9.2; 58.8; 60.1–2; Mt 4.16.

1.80 **crecía, y se fortalecía** Algo parecido se dice acerca de Jesús (Lc 2.40, 52). Véase también Jue 13.24–25; 1 Sa 2.26. **lugares desiertos** Región deshabitada, en la ribera occidental del río Jordán, cerca de su desembocadura en el Mar Muerto. Lucas no está diciendo que Juan vivió en el desierto desde niño. **el día de su manifestación a Israel** Lc 3.2–3.

Capítulo 2

2.1 **en aquellos días** Es decir, en el año 5 o 4 a.C. Debería ser el primer año de la era cristiana (d.C.), pero el hecho de que Jesús haya nacido en el año 5 o 4 antes de Cristo se debe a que, antiguamente, se contaban los años a partir de la fundación de la ciudad de Roma, que según nuestro calendario, fue en 753 a.C. El sistema actual, que cuenta los años a partir del nacimiento de Cristo (a.C. y d.C.) fue creado apenas en el siglo seis d.C. El monje que hizo los cálculos para transferir las fechas del sistema anterior al actual, se equivocó por 5 o 6 años en el cálculo del año del nacimiento de Jesús en relación al año de la fundación de Roma (753 a.C.). Más tarde se encontró el error, pero nunca fue corregido. Por eso, según nuestro calendario, Jesús nació algunos años «antes de Cristo». **Augusto** Gaio Octavio Augusto, emperador romano de 29 a.C. a 14 d.C. **que todo el mundo fuese empadronado** El texto griego de este versículo también puede traducirse como: «Ese fue el primer empadronamiento hecho cuando Cirenio era gobernador de Siria». En aquel tiempo, Siria era una provincia romana a la cual pertenecía la tierra de Israel.

2.3 **cada uno a su ciudad** Es decir, la ciudad de sus antepasados.

2.4 **Galilea** Región al norte de la tierra de Israel. **a la ciudad de David, que se llama Belén** 1 Sa 16.1–13; 20.6. De Nazaret (véase Lc 1.26, n.) hasta Belén la distancia es de unos 110 km.

2.5 **desposada con él** Véase Lc 1.27, n.

2.7 **hijo primogénito** Aquí, Lucas no quiere decir que después María haya tenido más hijos. Esta información se debe a que, según la Ley de Moisés, el primer hijo varón era dedicado a Dios (Ex 13.1–2, 12–13). María y José hicieron eso, como lo relata Lc 2.22–23. **lo acostó en un pesebre** Eso parece indicar que María y José se acomodaron en el establo. En aquella época, el establo generalmente estaba anexo a la casa.

2.10 **os doy nuevas de gran gozo** Éste será un tema importante en el Evangelio de Lucas y también en el Libro de los Hechos (Lc 4.18, 43; 7.22; 8.1; 20.1; Hechos 5.42; 8.4, 25, 35; 10.36).

2.11 **ciudad de David** Belén (v. 4). **CRISTO el SEñOR** Dos títulos de Jesús. En el AT, «Señor» es un título de Dios (véase también v. 15).

2.12 **de señal** La señal es un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. El Mesías y Salvador es un niño pobre e indefenso. Eso va contra la expectativa de judíos y gentiles de aquella época y de todos los tiempos. Al final, la prueba definitiva será la cruz (Hechos 2.36; 4.10; 5.30).

2.14 **en la tierra paz** Con la fuerza de sus ejércitos, el emperador Augusto había impuesto en el mundo la llamada paz romana. Por eso, era venerado como un dios. Pero aquí, Lucas deja en claro que la verdadera paz viene de Dios, y que la da aquel que es el Mesías y Señor (v. 11).

2.15 **Pasemos, pues, hasta Belén** Los pastores se convierten en modelo de fe. Toman en serio el mensaje que recibirán, van a Belén y no se escandalizan cuando encuentran la prueba acerca de lo que el ángel había dicho (v. 12, 16).

2.20 **glorificando y alabando a Dios** En la tierra, los pastores se unen en la alabanza a Dios iniciada por los ángeles del cielo (v. 13–14).

2.22 **conforme a la ley de Moisés** Según Lv 12.2–4, 6–8, la mujer, por la pérdida de sangre, necesitaba purificarse.

2.23 **santo al Señor** Ex 13.2, 12.

2.24 **Un par de tórtolas, o dos palominos** Ésta era la ofrenda de gente pobre, personas que no tenían recursos para ofrecer un corderito (Lv 12.8).

2.30 **han visto mis ojos** Junto con los pastores de Belén (Lc 2.15, 17), Simeón es una de las personas bienaventuradas que Jesús menciona más adelante en Lucas (Lc 10.23–24).

2.31 **en presencia de todos los pueblos** Is 40.5; 52.10.

2.32 **Luz para… los gentiles** Is 42.6; 49.6. **gloria de tu pueblo Israel** Por causa del Mesías, los gentiles van a dar gloria al pueblo de Israel (Is 60.1–3).

2.35 **una espada traspasará tu misma alma** Éste será el resultado del rechazo del Mesías por parte de Israel (Jn 19.25).

2.36 **Ana, profetisa** Al lado de Simeón, la profetisa Ana es un segundo testigo (Dt 19.15).

2.37 **era viuda hacía ochenta y cuatro años** Probablemente, si ella se casó a los 14 años, tendría, entonces, 105 años. También es posible traducir: «era viuda, y tenía ochenta y cuatro años».

2.40 **el niño… se llenaba de sabiduría** Como demostrará la historia que sigue (Lc 2.41–52).

2.41 **fiesta de la pascua** Ex 12.1–27; Dt 16.1–8.

2.42 **doce años** El año siguiente, cuando Jesús tendría trece años, su viaje a Jerusalén sería obligatorio. A esa edad, un niño judío se convertía en «hijo de la Ley» y empezaba a cumplir algunas de las exigencias de la Ley de Moisés.

2.43 **se quedó el niño Jesús en Jerusalén** Ésta es la primera acción de Jesús, según Lucas. Sus primeras palabras aparecen en el v. 49.

2.48 **con angustia** Comienza a cumplirse la palabra de Simeón (Lc 2.35).

2.49 **en los negocios de mi Padre me es necesario estar** Es la primera vez que Jesús habla en el Evangelio de Lucas, y habla acerca de la necesidad de estar en la casa de su Padre. Esa necesidad proviene de la voluntad de Dios, la cual determina su vida y lo conducirá a la cruz (Lc 4.43; 9.22; 13.33; 17.25; 22.37; 24.7, 26, 44). **mi Padre** La primera vez que Jesús habla en Lucas, menciona al Padre. Al morir en la cruz, entrega su espíritu al Padre (Lc 23.46).

2.51 **guardaba todas estas cosas** V. 19.

2.52 **crecía… en gracia** Véase Lc 1.80, n.; Pr 3.4.

Capítulo 3

3.1 **Tiberio** Emperador romano de 14 a 37 d.C. Quince años después del año 14 nos llevan al 28 o 29 d.C. **Poncio Pilato** Gobernador romano de las regiones de Judea, Samaria e Idumea, del 26 al 36 d.C. **Herodes** Se trata de Herodes Antipas, gobernador de Galilea y Perea, del 4 a.C. al 39 d.C. **Felipe** Gobernador de dos regiones situadas en el noreste del país, del 4 a.C. al 30 d.C. **Lisanias** Sólo Lucas lo menciona aquí. No se sabe nada más

de él. **Abilinia** Región al oeste de Iturea.

3.2 **Anás y Caifás** El Sumo sacerdote era Caifás, quien ocupó ese cargo del 18 al 36 d.C. Antes de él, su suegro, Anás, había sido el Sumo sacerdote, del 6 al 15 d.C. Era costumbre seguir llamando Sumo sacerdote a quien ya hubiese ocupado ese cargo. **vino palabra de Dios a Juan** Estas palabras traen a la memoria el AT (Jer 1.2–3; Ez 1.3; Os 1.1) y son usadas para mostrar que Juan es profeta. **desierto** Véase Lc 1.80, n.

3.4 **el libro de las palabras del profeta Isaías** Las palabras citadas en los v. 4–6 son de Is 40.3–5, según la versión Septuaginta.

3.6 **verá toda carne la salvación** Lc 2.14, 31–32; 4.16–27; 24.47; Hechos 1.8; 28.28.

3.7 **generación de víboras** Manera de referirse a su maldad (Mt 12.34; 23.33) y astucia (Gn 3.1; Mt 10.16).

3.8 **Tenemos a Abraham por padre** Los judíos no debían pensar que, por ese solo hecho, eran el pueblo de Dios (Gn 17.7–8; 22.17–18; Jn 8.33). Lo que importa realmente es ser descendiente espiritual de Abraham (Ro 9.6–9; Gl 3.9).

3.9 **hacha… fuego** Figuras del castigo de Dios (Mt 7.19).

3.12 **publicanos** Judíos al servicio de las autoridades romanas. Los judíos los consideraban traidores, y por eso eran despreciados.

3.13 **No exijáis más de lo que os está ordenado** Juan no exige que las personas abandonen su profesión para hacer algo más noble o digno. Ni siquiera se lo exige a los cobradores de impuestos. Al contrario, cada uno debe, dondequiera que se encuentre, tomar en cuenta la necesidad y el derecho de los demás, y poner en práctica el amor y la justicia. Eso fue lo que hicieron los cobradores de impuestos (Lc 7.29).

3.14 **soldados** Probablemente, soldados judíos que trabajaban como policías, al servicio de las autoridades romanas. Es posible que ayudaran y dieran protección a los cobradores de impuestos.

3.16 **en agua** El texto griego también puede traducirse como «con agua». **desatar la correa de su calzado** Éste era el trabajo humilde de un esclavo o siervo. **en Espíritu Santo y fuego** El profeta Joel había dicho que, en los últimos días, Dios daría de su Espíritu a su pueblo (Jl 2.28–29; Hechos 2.16–18). **en Espíritu** El texto griego también puede traducirse como «con el Espíritu». **fuego** Representa la destrucción total de los que no se arrepientan de sus pecados (v. 17).

3.19 **Herodes** Herodes Antipas (véase v. 1, n.). **mujer de Felipe su hermano** Herodes Antipas se había casado con Herodías, la esposa de su medio-hermano Felipe (Mc 6.17), el cual vivía en Roma. Éste no es el mismo Felipe que aparece en Lc 3.1, a pesar de que aquél también fuera medio-hermano de Herodes.

3.20 **encerró a Juan en la cárcel** En realidad, Juan fue encerrado en la cárcel un poco más tarde (Mc 6.17–18). Aquí, Jesús aún no había sido bautizado (Lc 3.21). Lucas cierra el ministerio de Juan el Bautista antes de que Jesús haya sido «ungido» para su ministerio en ocasión del bautismo.

3.21 **orando** Sólo Lucas dice que, en aquel momento, Jesús estaba orando (véase Intr. 4.4).

3.22 **descendió el Espíritu Santo** Al decir eso, el evangelista destaca que no se trataba de una visión que Jesús tuvo. **vino una voz del cielo** La voz del cielo declara que Jesús es el Siervo de Dios (Is 42.1) y el Hijo de Dios (Gn 22.2; Sal 2.7; Lc 9.35). **mi Hijo amado** El texto griego también puede traducirse como: «mi único Hijo».

3.23 **treinta años** Otros personajes bíblicos también comenzaron su ministerio a esa edad (Gn 41.46; 2 Sa 5.4). **hijo, según se creía, de José** Jesús es completamente humano, pues tiene una lista de antepasados que va desde José a Adán. Sin embargo, la expresión «según se creía» recuerda al lector que la vida de Jesús comenzó de una manera fuera de lo común (Lc 1.35).

Capítulo 4

4.2 **tentado** El texto griego también puede traducirse como «puesto a prueba». Para el diablo, eran tentaciones; para el Espíritu, eran pruebas (Stg 1.12–13). Jesús fue puesto a prueba para ver si sería fiel a Dios (Heb 2.18; 4.15). **diablo** El diablo es el «tentador», aquél que busca llevar a las personas a la desobediencia a Dios. **no comió nada** Como Moisés (Ex 34.28; Dt 9.9, 18) y Elías (1 Ki 19.8), que también pasaron cuarenta días sin comer.

4.3 **Si eres Hijo de Dios** El texto griego, aquí y en el v. 9, también puede traducirse como: «Puesto que eres Hijo de Dios». La voz del cielo había dicho que Jesús es el Hijo de Dios (Lc 3.22). El diablo no lo duda; sólo quiere que Jesús demuestre que él, en verdad, es ese Hijo de Dios. **di a esta piedra que se convierta en pan** La tentación no es sólo que Jesús sacie su propia hambre, sino también que él, como Mesías, use su poder divino para saciar el hambre del pueblo de Dios.

4.4 **Escrito está** Jesús cita el texto de Dt 8.3, para mostrar que el ser humano necesita no sólo de un alimento material sino, sobre todo, de alimento espiritual, el cual viene del mensaje de Dios.

4.5 **le llevó el diablo a un alto monte** El texto no dice hacia dónde el diablo llevó a Jesús. Mt 4.8 habla acerca de «un monte muy alto». Esta segunda tentación aparece como la tercera en Mateo (Mt 4.8–10).

4.6 **a mí me ha sido entregada** El diablo afirma que el poder para mandar en el mundo (Lc 22.53; Jn 12.31; 14.30; 16.11; Hechos 26.18; 2 Co 4.4; Ap 13.1–9) le fue dado por Dios. Dios había prometido dar a su hijo, el Rey de Israel, dominio sobre el mundo entero (Sal 2.7–9). El diablo afirma que él mismo puede cumplir aquella promesa y dar a Jesús «todo este poder y toda esta riqueza».

4.8 **escrito está** Jesús cita el texto de Dt 6.13 para mostrar que él será fiel a Dios. En su misión de Mesías, no seguirá el deseo de la gente, sino sólo la voluntad de Dios (Jn 6.14–15). La verdadera adoración es servir sólo a Dios.

4.9 **le dijo** El diablo cita el Sal 91.11–12 para probar que Jesús, por ser el Hijo de Dios, será protegido por Dios y no será herido. Y las multitudes, en los atrios del templo, viendo ese milagro, proclamarían que Jesús es el Mesías (Ml 3.1).

4.12 **No tentarás al Señor tu Dios** Jesús responde al diablo, diciendo que no hará lo que hicieron los israelitas en el desierto, es decir, exigir que Dios haga un milagro para probar que, de hecho, ama a su Hijo (Dt 6.16).

4.13 **por un tiempo** El texto griego también puede traducirse como «hasta el tiempo marcado». Ese tiempo señalado llega en Lc 22.3, 31.

4.15 **enseñaba en las sinagogas** Los judíos se reunían el sábado para adorar a Dios y estudiar las Escrituras Sagradas. En el culto en la sinagoga cualquier hombre judío podía ser invitado a leer y explicar los pasajes de las Escrituras.

4.17 **halló** Esto parece indicar que Jesús escogió aquel texto (Is 61.1–2) a propósito. En otras palabras, no fue simplemente un pasaje que pidieron que él leyera, por ser la lectura marcada para aquel sábado. La cita de Is 61.1–2 en Lc 4.18–19 sigue el texto de la Septuaginta.

4.18 **pregonar libertad a los cautivos** Esta línea viene de Is 58.6 y no de Is 61:

4.19 **el año agradable del Señor** Esto trae a la memoria el año del jubileo (Lv 25.8–17, 23–55), que debía celebrarse cada cincuenta años. En el año del jubileo, se perdonaban deudas, las tierras que habían sido vendidas volvían a sus primeros dueños, o a sus descendientes, y los esclavos israelitas eran puestos en libertad. La misión de Jesús, por el poder del Espíritu de Dios, es inaugurar el tiempo de la salvación, que trae libertad y vida para los pobres, presos, ciegos y oprimidos (v. 18).

4.20 **se sentó** En aquella época, quien leía el texto sagrado lo hacía de pie (v. 16); para explicar el texto, la costumbre era sentarse.

4.21 **Hoy se ha cumplido** Jesús está diciendo que se inician los tiempos mesiánicos.

4.24 **ningún profeta es acepto en su propia tierra** El mismo dicho aparece también en Jn 4.44, donde «su propia tierra» se refiere a Judea y no a Galilea.

4.25 **en los días de Elías** 1 Ki 17.1, 8–16.

4.27 **leprosos** Lo que la Biblia llama «lepra», incluía otras enfermedades de la piel (Lv 13–14). Esas enfermedades hacían a la persona ritualmente impura. Sólo después de sanada podía volver a participar en la vida social y religiosa de la comunidad. **Eliseo** 2 Ki 5.1–14. **Naamán el sirio** Tanto Naamán como la viuda que vivía en Sarepta (v. 26) eran gentiles. Al referirse a ellos, Jesús da a entender que Dios también ama y cuida de los gentiles. Eso quedará bien claro en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, que es el segundo volumen de la obra literaria de Lucas (véase Intr. 3).

4.29 **le echaron fuera de la ciudad** De cierta manera, eso ya apunta hacia lo que sucederá más adelante: Jesús será muerto fuera de la ciudad (Lc 20.15; 23.13–25; Heb 13.11–12).

4.30 **él pasó por en medio de ellos** Con eso Jesús demuestra su autoridad (Jn 18.6).

4.31 **Capernaum** Ciudad en la ribera noroeste del Lago de Galilea. **les enseñaba en los días de reposo** Jesús enseñaba en las sinagogas (v. 16).

4.32 **se admiraban de su doctrina** Véase la misma reacción de los oyentes en Mt 7.28–29.

4.33 **un espíritu de demonio inmundo** Los demonios o espíritus malignos eran considerados siervos de Satanás (Lc 11.15), y podían dominar a la gente. Eran llamados «inmundos» porque causaban ciertos trastornos que dejaban a la persona impura desde el punto de vista ritual, es decir, excluida de la vida social y religiosa de la comunidad. Sólo después de sanada podía la persona volver a su vida normal.

4.34 **¿qué tienes con nosotros…?** Los demonios saben que Jesús puede destruirlos y, por eso, piden que Jesús los deje en paz. **nazareno** Muchas veces, la persona era conocida por el nombre de su ciudad de origen. Por eso, Jesús es llamado «Jesús nazareno». **el Santo** Aquel que fue escogido por Dios para un servicio especial. Aquí se trata de una manera de hablar acerca del Mesías (véase Lc 1.35, n.; 2.23, n.; Jn 6.69).

4.38 **casa de Simón** En Capernaum (v. 31). Más tarde, en Lc 5.1–11, ese Simón será llamado al discipulado.

4.39 **reprendió a la fiebre** Así como había dado una orden al demonio (v. 35).

4.40 **Al ponerse el sol** Es decir, terminado el sábado (v. 31, 38).

4.41 **Tú eres el Hijo de Dios** Los demonios saben muy bien quién es Jesús (v. 34).

4.42 **la gente** Aún no se habla de los discípulos, pues estos serán llamados en el capítulo siguiente (Lc 5.1–11).

4.44 **en las sinagogas de Galilea** Véase Lc 1.5, n.

Capítulo 5

5.1 **lago de Genesaret** También llamado «Lago de Galilea». Este lago de agua dulce tiene cerca de 21 km. de largo, y 13 km. en su parte más ancha. **la palabra de Dios** El mensaje de Jesús acerca del reino de Dios.

5.3 **entrando en una de aquellas barcas… enseñaba** También en otras ocasiones Jesús enseñó a la orilla del lago (Mc 3.9–10; 4.1; Mt 13.1–2).

5.4 **vuestras redes** Redes grandes, arrastradas por dos barcos. Son diferentes de las redes menores mencionadas en Mc 1.16; Mt 4.18.

5.6 **gran cantidad de peces** Otra pesca fracasada, que terminó bien, aparece en Jn 21.6.

5.8 **Apártate de mí, Señor… pecador** Simón reconoce la autoridad divina de Jesús.

5.10 **serás pescador de hombres** «Pescar» suena un tanto negativo, pues implica la muerte del pez. Por eso, es importante recordar que ese verbo también puede traducirse como «atrapar con vida». En la Septuaginta se usa cuando a alguien se le perdona la vida.

5.11 **dejándolo todo** De ahora en adelante, ellos serán exclusivamente seguidores de Jesús (Mt 19.27; Lc 14.25–33).

5.12 **lepra** Véase Lc 4.27, n. **puedes limpiarme** Es la traducción de «puedes purificarme». Por causa de la lepra, él era impuro.

5.13 **le tocó** No se tocaba a una persona con lepra, pues quien lo hiciera también quedaba impuro. Jesús, sin embargo, tocó al leproso.

5.14 **ve… muéstrate al sacerdote** Ese sacerdote podría estar sirviendo en aquella ciudad o en el templo de Jerusalén, lo cual es más probable. **según mandó Moisés** Lv 14.1–32.

5.16 **oraba** Lucas enfatiza que Jesús acostumbraba orar (véase Intr. 4.4).

5.17 **Galilea** Véase Lc 1.26, n.; **Judea** Véase Lc 1.39, n. **el poder del Señor** Ese poder es manifestación del Espíritu Santo, del cual Jesús está lleno (Lc 3.22; 4.1, 14, 18; 6.19; 8.46).

5.18 **lecho** Más bien, un camastro o camilla.

5.19 **tejado** Por una escalera, situada en el exterior de la casa, se subía al tejado, donde había una terraza (véase Mc 13.15, n.).

5.20 **la fe de ellos** Los hombres que llevaron al paralítico, y seguramente también el paralítico mismo, tenían fe en Jesús. **tus pecados te son perdonados** Con la autoridad que Dios le dio (v. 24), Jesús perdona los pecados del paralítico. En aquel tiempo, se creía que los pecados eran la causa de las enfermedades (Jn 9.2–3); siendo así, el perdón sanaba a la persona.

5.21 **los escribas y los fariseos** Por primera vez en Lucas, Jesús discute con las autoridades religiosas del pueblo.

5.23 **más fácil** En cierto sentido, era más fácil decir que los pecados eran perdonados, pues cualquiera podría decir eso sin que se pudiera comprobar su veracidad. La sanidad, por otro lado, era «más difícil», pues todos podrían ver si realmente había sucedido. Al final, Jesús hace las dos cosas: perdona los pecados de ese hombre, y lo sana.

5.24 **potestad en la tierra para perdonar pecados** Para Lucas, el perdón de los pecados es la parte más importante del mensaje de Jesús y sus seguidores (Lc 1.77–78; 5.27–32; 7.34, 36–50; 15; 19.1–10; 24.47; Hechos 2.38; 3.19; 5.31; 10.43; 13.38).

5.25 **glorificando a Dios** Lucas tiende a resaltar la alabanza a Dios (Lc 1.46, 64, 68; 2.13, 20, 28; 7.16; 19.37; 23.47; 24.53; también Hechos 2.47; 3.8–9; 4.21; 10.46; 11.18; 13.48; 21.20).

5.27 **Leví** Aquí y en Mc 2.13–17, es llamado Leví; pero se lo llama Mateo en Mt 9.9–13.

5.28 **dejándolo todo** Como otros ya habían hecho (Lc 5.11).

5.30 **pecadores** Los líderes religiosos usaban esta expresión para referirse a judíos que no obedecían todas las leyes de los judíos, especialmente las que prohibían que las personas comieran ciertos alimentos y se reunieran con gentiles (Lc 15.1–2).

5.32 **No he venido a llamar… sino a pecadores** Jesús da preferencia a quienes reconocen que necesitan ser espiritualmente sanos (Lc 18.9–14).

5.35 **el esposo les será quitado** Jesús se refiere a sí mismo como «el novio» (Jn 3.29); después de su muerte, sus discípulos ayunarán en señal de tristeza.

5.36 **una parábola** Tanto la parábola del pedazo de vestido nuevo (v. 36), como la del vino nuevo (v. 37), enseñan que lo nuevo que trae el reino de Dios no combina con las formas religiosas antiguas. Jesús advierte contra el engaño de querer entender el reino de Dios a la luz del sistema antiguo. Con la llegada de Jesús, el novio (v. 34), apareció algo nuevo, a saber, el reino de Dios. Eso explica por qué, en aquel momento, los discípulos no ayunaban.

5.37 **vino nuevo** El vino que aún está fermentando revienta un odre o recipiente de cuero viejo.

5.39 Esta breve afirmación de Jesús, la cual no aparece en los otros Evangelios, muestra cuán difícil es abandonar costumbres viejas y aceptar

costumbres nuevas. El mensaje de Jesús acerca del reino de Dios no será fácilmente aceptado por quienes están acostumbrados a las enseñanzas y las tradiciones de su religión.

Capítulo 6

6.1 **arrancaban… restregándolas** Los discípulos no estaban hurtando, pues la Ley de Moisés permitía arrancar espigas de trigo para comer, aun cuando éstas pertenecieran a un campo ajeno (Dt 23.24–25). Los fariseos protestaron, pues entendían que esto era algo que no se podía hacer en sábado.

6.2 **lo que no es lícito hacer en los días de reposo** La cosecha de trigo (Ex 34.21).

6.3 **lo que hizo David** 1 Sa 21.1–6.

6.4 **casa de Dios** En el tiempo de David, era el tabernáculo de reunión (Ex 36.8–38). **los panes de la proposición** Como ofrenda a Dios, doce panes eran colocados los sábados sobre la mesa revestida de oro, en el Lugar santo (Heb 9.2) del templo. Sólo los sacerdotes podían comer los panes que eran sustituidos (Lv 24.5–9).

6.11 **qué podrían hacer contra Jesús** No se dice directamente que ellos quisieran matar a Jesús (Mc 3.6). En Lucas, la primera persona que habla acerca de la muerte de Jesús es él mismo (Lc 9.22, 44).

6.12 **pasó la noche orando** Véase Lc 5.16, n.

6.14 **llamó Pedro** Mt 16.17–18; Jn 1.42.

6.15 **Zelote** Simón pertenecía o había pertenecido a un grupo de patriotas judíos, que se oponían a la ocupación romana en la tierra de Israel, y que incluso estaban dispuestos a tomar las armas para expulsar a los romanos.

6.16 **Judas hermano de Jacobo** Hechos 1.13. En Mt 10.3 y Mc 3.18, aparece como Tadeo.

6.17 **toda Judea** El texto griego también puede traducirse como «toda la tierra de Israel» (véase Lc 1.5, n.). **gente… de Tiro y de Sidón** Ciudades situadas en el litoral del mar Mediterráneo, fuera de la tierra de Israel. Ésta es una señal más de que el mensaje del evangelio será anunciado también a los gentiles (Lc 2.31–32; 3.6; 4.25–27; 24.47; Hechos 1.8), como, de hecho, sucede en el Libro de los Hechos de los Apóstoles.

6.19 **poder** El poder de Jehová (véase Lc 5.17, n.; 8.46).

6.20 **decía** Aquí comienza (y termina en el v. 49) el llamado «sermón de la llanura». Comparado con el sermón del monte (Mt 5–7), que tiene 107 versículos, este sermón, pronunciado en el llano (v. 17), tiene 30 versículos. Algunas enseñanzas que se hallan en el sermón del monte, en Mateo, aparecen en otros pasajes de Lucas (Lc 11.1–13, 33–36; 12.22–34; 13.22–27; 14.34–35). Ese sermón se dirige a quienes oyeron a Jesús (v. 18). Sólo pueden poner en práctica lo que él pide (v. 27–42) quienes han recibido la salvación de Jesús. **Bienaventurados** Esa felicidad pertenece a los seguidores del Mesías. **los pobres** En Mt 5.3, Jesús habla acerca de la pobreza espiritual. Aquí, él habla acerca de los pobres, que mejor que nadie saben que necesitan de la ayuda de Dios.

6.21 **tenéis hambre** Mt 5.6 habla acerca del hambre y la sed de hacer la voluntad de Dios.

6.22 **Bienaventurados… cuando los hombres os aborrezcan** El mismo pensamiento aparece en 1 Pe 4.14.

6.23 **así hacían sus padres con los profetas** Los profetas fueron perseguidos muchas veces (2 Ch 36.16; Hechos 7.52; Heb 11.32–38).

6.24 **ricos** Ricos y pobres aparecen varias veces en Lucas (Lc 1.51–53; 4.18–19; 11.41; 12.13–21; 14.21; 16.19–31; 18.18–27; 19.8).

6.26 **falsos profetas** Personas que mentían al decir que su mensaje venía de Dios.

6.28 **orad por los que os calumnian** Pablo dice lo mismo en Ro 12.14.

6.31 **haced vosotros con ellos** Véase Mt 7.12, n.

6.32 **los pecadores** Véase Lc 5.30, n.

6.35 **del Altísimo** Véase Lc 1.32, n.

6.39 **¿… puede un ciego guiar a otro ciego?** Mt 15.14.

6.40 **El discípulo no es superior a su maestro** Ningún seguidor de Jesús debiera pensar que puede ser más importante que el Maestro (Mt 10.24–25; Jn 13.16; 15.20). Eso también significa que la comunidad de los discípulos no debe aceptar a ningún líder que quiera ser más que Jesús, especialmente si deja de amar al prójimo y a los enemigos, como Jesús enseñó (Lc 6.27–36) y practicó.

6.41 **hermano** El hermano es la persona, hombre o mujer, que también sigue a Cristo.

Capítulo 7

7.1 **Capernaum** Véase Lc 4.31, n.

7.2 **centurión** Es decir, un oficial romano que comandaba a unos cien soldados.

7.4 **Es digno** Aquí está un representante de los gentiles que, aun en la opinión de los judíos, merece recibir la salvación y pertenecer al pueblo nuevo de Dios. Este centurión nos recuerda a Cornelio, que más tarde, en el Libro de los Hechos (Hechos 10), fue el primer gentil en ser aceptado oficialmente como miembro de la iglesia (Hechos 10).

7.5 **nuestra nación** Son judíos que hablan con otro judío, es decir, Jesús.

7.6 **envió a él unos amigos** En Lucas, el oficial romano no se encuentra personalmente con Jesús, como sucede en Mt 8.5, sino que envía a líderes judíos y amigos para hablar con él. **no soy digno** El oficial romano trata a Jesús como su superior. Por eso, no merece que Jesús entre en su casa.

7.11 **Naín** Ciudad situada unos 10 km. al sudeste de Nazaret.

7.13 **el Señor** Por primera vez Lucas usa este título para referirse a Jesús (Lc 10.1; 11.1, 39; 12.42; 13.15). **se compadeció** También por ser ella viuda. Ella está entre los pobres bienaventurados (Lc 6.20).

7.14 **tocó el féretro** Según la Ley de Moisés, al hacer eso Jesús corría el riesgo de quedar ritualmente impuro (Nm 19.11, 16).

7.17 **toda la región** Véase Lc 1.5, n.

7.19 **el que había de venir** Es decir, el Mesías prometido por Dios. Lo que Jesús estaba haciendo no concordaba con lo que Juan el Bautista había dicho que el Mesías haría (Lc 3.16–17).

7.21–22 **sanó a muchos de enfermedades… respondiendo Jesús, les dijo** Jesús responde con palabras y con hechos. Lo que él hace, cumple con el programa anunciado en Lc 4.17–21, y cumple también con lo que el profeta Isaías había dicho acerca de los tiempos mesiánicos (Is 29.18–21) y de la misión del Siervo de Dios (Is 61.1). **leprosos** Véase Lc 4.27, n.

7.24 **desierto** Véase Lc 1.80, n.

7.27 **mi mensajero** Juan el Bautista es profeta, pero también es más que profeta. Es el mensajero que Dios envió para preparar el camino del Mesías, y cumple así la profecía de Ml 3.1.

7.29 **publicanos** Mt 21.31–32; véase Lc 3.12, n.

7.33 **ni comía pan ni bebía vino** Véase Lc 1.15, n. **Demonio tiene** Aquí, como en Jn 10.20, es lo mismo que decir: «Está loco».

7.34 **publicanos y de pecadores** Véase Lc 5.30, n.

7.36 **Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él** Esto se repetirá dos veces más en el Evangelio de Lc 11.37; 14.1 **se sentó a la mesa** En aquel tiempo, especialmente en un día de fiesta, al comer las personas se recostaban sobre almohadas, apoyados sobre un codo y con los pies hacia atrás (v. 38). La comida era servida en mesas bajas. En una cena como ésas era común discutir acerca de algún asunto. Las puertas de la casa permanecían abiertas, y era posible, e incluso común, que personas extrañas entraran para oír la discusión, o hasta participar en ella.

7.37 **mujer de la ciudad, que era pecadora** Probablemente, una prostituta.

7.41 **denarios** Esta moneda de plata era el salario de un campesino por un día de trabajo (Mt 20.2).

7.46 **No ungiste mi cabeza con aceite** El dueño de la casa ponía aceite perfumado en la cabeza del huésped, para quitarle el polvo y cuidar de sus cabellos resecados por el sol.

7.49 **¿Quién es éste, que también perdona pecados?** Lc 5.21.

7.50 **Tu fe te ha salvado** Lc 8.48; 17.19; 18.42.

Capítulo 8

8.1 **los doce** Los apóstoles de Lc 6.13–16.

8.2 **algunas mujeres** Varias mujeres, además de las mencionadas aquí, acompañaron a Jesús en su ministerio y le dieron sustento, lo mismo que a sus apóstoles (Mt 27.55–56; Mc 15.40–41; Lc 23.49). **Magdalena** Eso significa «de Magdala», una ciudad situada en la costa oeste del Lago de Galilea. **de la que habían salido siete demonios** Seguramente, Jesús los había expulsado.

8.3 **Herodes** Herodes Antipas, gobernador de Galilea (Lc 3.1).

8.4 **les dijo por parábola** La parábola del sembrador enseña lo siguiente: aunque muchas semillas no germinen y muchas plantas no crezcan, las pocas semillas que caen en tierra buena producen una gran cosecha.

8.5 **a sembrar** Trigo o cebada. **camino** El sembrador iba por el camino que atravesaba el campo, y esparcía las semillas con la mano.

8.6 **sobre la piedra** La capa de tierra encima de las piedras era muy delgada, así que las plantas no podían echar raíces.

8.10 **para que viendo no vean** Jesús cita Is 6.9 (según la Septuaginta) para enseñar que sus discípulos conocen los secretos del reino de Dios. Por otro lado, para quienes no están dispuestos a oír y aprender, las parábolas sólo sirven para esconder esos secretos.

8.11 **Ésta es, pues, la parábola** La explicación habla acerca de la reacción de quienes oyen el mensaje del reino de Dios, y hace hincapié en la responsabilidad que acompaña al privilegio de oír ese mensaje. **la palabra de Dios** Véase Lc 5.1, n.

8.13 **se apartan** Traducción del verbo griego que en Heb 3.12 significa «apartarse de Dios».

8.17 **oculto… manifestado** Mt 10.26; Mc 4.22; c 12.2.

8.18 **a todo el que tiene, se le dará** Esta enseñanza de Jesús también aparece en Lc 19.26 y Mt 13.12; 25.29, pero en contextos diferentes.

8.21 **los que oyen la palabra de Dios, y la hacen** Esta historia de la madre y de los hermanos de Jesús (Lc 8.19–21) está ligada al tema de Lc 8.1–18, es decir, se relaciona con el mensaje de Dios (Lc 8.1, 11) y cómo debe oírse y ponerse en práctica (Lc 6.47–49; 8.8, 10, 12–15; 11.28).

8.22 **al otro lado** Es decir, la ribera oriental del lago (Lc 8.26).

8.24 **reprendió** Se trata del mismo verbo que se usa en la expulsión de los espíritus inmundos (Lc 4.35) y en la curación de la suegra de Simón (Lc 4.39). Lo que Dios había hecho en el AT (Sal 65.7; 89.9; 107.23–30), Jesús también lo hace ahora: él controla las fuerzas de la naturaleza.

8.26 **tierra de los gadarenos** Situada al sudeste del Lago de Galilea, era una región habitada por gentiles. Algunos manuscritos griegos antiguos dicen «Gadara» (Mt 8.28); otros, «Gergesa».

8.28 **Jesús, Hijo del Dios Altísimo** Véase Lc 4.34, n. **Dios Altísimo** Véase Lc 1.32, n.

8.29 **espíritu inmundo… el demonio** Lo mismo que los «demonios» del v. 27. (Véase Lc 4.33, n.).

8.30 **Legión** Era el nombre de una unidad o división del ejército romano compuesta por unos 6.000 soldados. Aquí, «legión» significa «gran número».

8.32 **cerdos** Animales impuros, según la Ley de Moisés (Lv 11.7). Gadara quedaba fuera de la tierra de Israel, lo cual explica el hato de cerdos.

8.34 **la ciudad** Gadara (v. 26).

8.39 **cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo… cuán grandes cosas había hecho Jesús con él** Queda claro que, en Jesús, Dios está actuando.

8.43 **flujo de sangre** Al parecer, la mujer tenía una especie de menstruación continua. En tales condiciones, ella no podía llevar una vida normal, y era considerada impura (Lv 15.25). En caso de que ella tocara a alguien, aquella persona también quedaría impura.

8.44 **el borde de su manto** Los judíos piadosos ponían filacterias (Mt 9.20 n.) en sus capas, en señal de profunda devoción a la Ley de Dios (Nm 15.37–41; Dt 22.12; Mt 23.5). **se detuvo el flujo de su sangre** Sin que Jesús directamente hiciera algo, la mujer fue sanada por el poder de Dios que emanaba de él (v. 46; Lc 5.17; 6.19).

8.48 **tu fe te ha salvado** Eso demuestra que no hubo una transmisión automática o mecánica de poder (v. 46). La mujer fue sanada porque tuvo fe.

8.52 **duerme** Jesús dirá lo mismo acerca de Lázaro (Jn 11.11–14).

Capítulo 9

9.3 **les dijo** Más tarde, al enviar a los setenta y dos (Lc 10.2–11), Jesús da consejos parecidos a éstos de Lc 9.3–5.

9.5 **sacudid el polvo de vuestros pies** Para mostrar que aquel lugar era impuro y estaba bajo el juicio de Dios (Hechos 13.51).

9.7 **Herodes** Antipas, hijo de Herodes el Grande (véase Lc 3.1, n.). **decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos** Aquí, se presupone la muerte de Juan el Bautista (Mc 6.17–29). Lucas informa que Herodes encerró a Juan en la cárcel (Lc 3.20), pero no dice que haya sido muerto, como sucede en Mateo y Marcos.

9.8 **Elías** Los judíos creían que el profeta Elías volvería para preparar el camino del Mesías (Ml 4.5–6; véase Lc 1.17, n.).

9.9 **procuraba verle** El deseo de Herodes Antipas, finalmente, se cumplirá en Lc 23.6–12. Antes de eso, Herodes entra en escena nuevamente en

Lc 13.31–33.

9.10 **Vueltos** Los apóstoles volvieron de la misión en Lc 9.1–6. **apóstoles** Lc 6.13–16. **Betsaida** Poblado en la costa noreste del Lago de Galilea (Mc 6.45), fuera de los dominios de Herodes Antipas.

9.16 **tomando los cinco panes… los bendijo** Esto recuerda el lenguaje usado en la cena del Señor en Lc 22.19.

9.18 **oraba** Para Lucas, es más importante decir que Jesús estaba orando, que narrar dónde estaba cuando eso sucedió (Mc 8.27).

9.19 **Elías** Fue Juan el Bautista el que cumplió la misión de Elías (Mt 14.1–2; Mc 6.14–15; Lc 1.17; 9.7–8).

9.20 **Cristo** Pedro es el primero de los discípulos en dar ese título a Jesús (Lc 2.11, 26; 23.35; Hechos 3.18; 4.26; Ap 11.15; 12.10).

9.22 **diciendo** Esa continuación (v. 22) explica por qué Jesús prohibió a los discípulos contar que él era el Mesías (v. 21). Sólo se podría hablar abiertamente del Mesías que Dios envió, después de su muerte y resurrección (Lc 24.26, 46–47; Hechos 2.36). **los ancianos… principales sacerdotes… escribas** Estos tres grupos formaban el concilio de los judíos. **sea muerto** Véase Lc 17.25, n.

9.23 **cada día** Esta expresión, que no aparece en Mateo ni en Marcos, habla de una vida continua de obediencia y de una disposición diaria a morir por Cristo. **tome su cruz** Mt 10.38; Lc 14.27.

9.24 **su vida** Mt 10.39; Lc 17.33; Jn 12.25.

9.27 **no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios** Es posible que Jesús se refiera a su transfiguración (v. 28–36) o a su resurrección (Lc 24). También pudiera referirse al crecimiento de la iglesia por el poder del Espíritu Santo (Hechos 1.3–8).

9.28 **monte** Según algunos, se trata del monte Hermón, cercano a Cesarea de Filipo (véase Mc 8.27, n.). Otros consideran que se trata del monte Tabor, al sudoeste del Lago de Galilea.

9.31 **partida** Traducción de la palabra griega «éxodo», que trae a la memoria la salida o liberación de los israelitas de Egipto. Mediante la muerte y resurrección de Jesús, el pueblo de Dios obtiene la verdadera libertad.

9.32 **rendidos de sueño** Eso indica que era de noche, lo cual parece confirmarse en el v. 37 («Al día siguiente»).

9.35 **una voz** n. Is 42.1; Mt 3.17; 12.18; Mc 1.11; véase Lc 3.22; 2 Pe 1.17–18. **a él oíd** En lugar de poner atención a Moisés (Dt 18.15) y a los profetas, el pueblo nuevo de Dios debe oír y obedecer a Jesús. Moisés y Elías desaparecen; sólo permanece Jesús.

9.39 **le sacude con violencia, y le hace echar espuma** Eso parece indicar que el niño era epiléptico (Mt 17.15).

9.43a **se admiraban** Esa admiración aún no es la fe que Jesús espera (Lc 4.22).

9.45 **no entendían** Los discípulos no lograban entender que el Mesías necesitaba sufrir (Lc 24.45–46). **les estaban veladas** Es decir, Dios las mantenía ocultas.

9.48 **a mí me recibe** Mt 10.40; Lc 10.16; Jn 13.20.

9.50 **el que no es contra nosotros, por nosotros es** En Lc 11.23 hay una declaración similar a ésta, sólo que con la inversión de los términos. **contra nosotros** Esto da a entender que aquel hombre tenía una relación con Jesús, que los discípulos desconocían.

9.51 **ser recibido arriba** Aquí, se piensa tanto en la muerte como en la ascensión de Jesús (Lc 9.31). **afirmó su rostro para ir a Jerusalén** De ahora en adelante, y a lo largo de los próximos diez capítulos de Lucas (hasta 19.27), Jesús estará en camino a Jerusalén (Lc 9.53, 57; 10.38; 13.22; 17.11; 18.31, 35; 19.1, 11). En esos diez capítulos se relatan muchos sucesos y enseñanzas de Jesús que no aparecen en ninguno de los otros Evangelios.

9.54 **descienda fuego del cielo** Como hizo Elías (2 Ki 1.9–16).

9.59 **déjame que primero vaya y entierre a mi padre** Seguramente, el padre de ese hombre aún no se estaba muriendo, pues de lo contrario, él habría estado atendiendo lo del entierro. Lo que esa persona quería era esperar a que su padre muriera, para entonces seguir a Jesús.

9.60 **Deja que los muertos entierren a sus muertos** Jesús hace un juego de palabras: que los muertos (en el sentido espiritual) sepulten a sus muertos (en el sentido físico). **tú ve, y anuncia el reino de Dios** Seguir a Jesús incluye anunciar el reino. Estas palabras preparan al lector para lo que sigue en el cap. 10 (v. 9, 11).

9.61 **déjame que me despida primero de los que están en mi casa** Algo parecido se relata en 1 Ki 19.20, sólo que Jesús es más exigente que Elías.

Capítulo 10

10.2 **La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos** En Mt 9.37–38, Jesús dice eso antes de escoger a los doce apóstoles.

10.3 **yo os envío como corderos** Mt 10.16.

10.4 **a nadie saludéis por el camino** 2 Ki 4.29. La misión es urgente, y ellos no deben perder tiempo en saludos.

10.7 **el obrero es digno de su salario** 1 Co 9.14; 1 Ti 5.18.

10.11 **Aun el polvo** Véase Lc 9.5, n.; Hechos 13.51.

10.12 **será más tolerable el castigo para Sodoma** Mt 10.15; 11.24. **Sodoma** Ciudad cercana al Mar Muerto, a la que Dios destruyó con fuego por los pecados de sus habitantes (Gn 19.24–28).

10.13 **Corazín** Ciudad situada al norte de Capernaum y al oeste del Lago de Galilea. **Betsaida** Véase Lc 9.10, n. **Tiro… Sidón** Los habitantes de esas ciudades no eran judíos (véase Lc 6.17, n.); varias veces los profetas habían condenado a esas dos ciudades (Is 23.1–18; Ez 26.1–28.26; Jl 3.4–8; Am 1.9–10; Zac 9.2–4). **sentadas en cilicio y ceniza** Jn 3.5–6.

10.15 **Capernaum** Véase Lc 4.31, n. **hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida** Estas palabras de Jesús traen a la memoria lo que Isaías había dicho al condenar al rey de Babilonia (Is 14.13–15).

10.16 **El que a vosotros oye, a mí me oye** Mt 10.40; Mc 9.37; Lc 9.48; Jn 13.20.

10.17 **setenta** Algunos de los mejores manuscritos dicen «setenta y dos»

10.18 **Satanás** Otro nombre para el diablo. «Satanás» significa «Adversario». **Yo veía a Satanás caer del cielo** Con la expulsión de los demonios, el poder de Satanás estaba llegando al final (Lc 11.20–22; Jn 12.31; Ap 12.7–12).

10.19 **potestad de hollar serpientes** Palabras que traen a la memoria el Sal 91.13. **enemigo** El diablo.

10.20 **vuestros nombres están escritos en los cielos** En el libro de Dios, en el cual están los nombres de aquellos que vivirán con él (Sal 69.28; Dn 12.1; Flp 4.3; Heb 12.23; Ap 3.5).

10.21 **se regocijó en el Espíritu** Lucas tiende a resaltar al Espíritu Santo (Lc 1.41, 67).

10.22 **nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre** Jn 3.35; 10.15.

10.27 **Amarás al Señor… y a tu prójimo** El maestro de la Ley cita a Dt 6.5 junto con Lv 19.18. En Mt 22.35–40 y Mc 12.28–34 es el mismo Jesús quien lo hace. **con toda tu mente** Estas palabras no aparecen en Dt 6.5.

10.28 **haz esto, y vivirás** Eso trae a la memoria Lv 18.5 (Ro 10.5; Gl 3.12).

10.30 **descendía de Jerusalén a Jericó** Un descenso de unos mil metros, en una distancia de 25 km.

10.33 **samaritano** Véase Lc 9.51–56, n.

10.34 **aceite y vino** El aceite de oliva disminuía el dolor, y el vino desinfectaba las heridas.

10.35 **dos denarios** El salario de dos días de trabajo (Mt 20.2).

10.38 **una aldea** Según Jn 11.1, Marta y María vivían en Betania, situada cerca de Jerusalén.

10.39 **sentándose a los pies de Jesús** Era lo que hacía un discípulo. Los maestros de la Ley no aceptaban a mujeres como discípulas, pero la actitud de Jesús es diferente (Lc 8.1–3). **oía su palabra** Lc 8.8, 15, 18; 11.28.

10.42 **la buena parte** Es decir, la oportunidad de estar con Jesús y oír sus enseñanzas.

Capítulo 11

11.1 **estaba Jesús orando** Como era su costumbre (véase Lc 5.16, n.). **Juan enseñó a sus discípulos** Lc 5.33.

11.2 **Cuando oréis, decid** El Padre Nuestro que aparece en los v. 2b–4 es más breve que el Padre Nuestro que aparece en Mt 6.9–13: son cinco peticiones en Lucas; siete peticiones en Mateo. Esto es evidencia de que, más que una fórmula fija, el Padre Nuestro es un modelo de oración.

11.3 **El pan nuestro de cada día** También se puede traducir como: «el alimento para el día siguiente».

11.4 **tentación** El texto griego también puede traducirse como: «puestos a prueba» (véase Lc 4.2, n.).

11.13 **el Espíritu Santo** La mayor de todas las bendiciones de Dios (Lc 24.49; Hechos 1.6–8).

11.15 **Beelzebú** Este nombre dado al diablo (Mt 10.25; 12.24) significa «Señor de las moscas» y parece tener relación con Baal-Zebub, el dios de los filisteos (2 Ki 1.2–3).

11.16 **le pedían señal del cielo** Mt 12.38; 16.1; Mc 8.11. Jesús no hace lo que ellos piden, pues el hecho de expulsar demonios ya es prueba de que su poder proviene de Dios.

11.19 **vuestros hijos** El pasaje paralelo de Mt 12.24 muestra que Jesús está hablando con fariseos.

11.21–22 **el hombre fuerte… otro más fuerte que él** Aquí, Jesús enseña que, con la expulsión de demonios, él («un hombre más fuerte», v. 22) está invadiendo el reino del diablo («un hombre fuerte», v. 21) y se lleva todo lo que es suyo, es decir, a las personas dominadas por demonios.

11.23 **El que… contra mí** Mc 9.40.

11.24 **lugares secos** Se creía que los espíritus inmundos preferían vivir en el desierto, donde no había agua (Lc 8.29). **mi casa** La persona de quien había salido el espíritu inmundo.

11.30 **Jonás fue señal** El v. 32 deja en claro que la señal de Jonás fue su mensaje de que Nínive sería destruida, en caso de que sus moradores no se arrepintieran (Jon 3.4).

11.31 **La reina del Sur… ella vino de los fines de la tierra** 1 Ki 10.1–10; 2 Ch 9.1–12. **he aquí** Es decir, el reino de Dios, anunciado por Jesús.

11.32 **se arrepintieron** Jon 3.5. **he aquí** Véase v. 31, n.

11.38 **no se hubiese lavado** Lavarse era más que una simple cuestión de higiene; era, en realidad, una ceremonia religiosa para dejar a la persona ritualmente limpia (Mc 7.3–4).

11.42 **diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza** La Ley de Moisés ordenaba dar a Dios una décima parte de todas las cosechas (Lv 27.30). La tradición de los maestros de la Ley exigía que esto se aplicara también a todas las verduras.

11.43 **las primeras sillas en las sinagogas** Los lugares que estaban frente al arca de madera, donde se guardaban los libros sagrados de la Ley (Mt 23.6).

11.44 **sepulcros que no se ven** Una persona que, sin querer, pisara encima de una sepultura (Nm 19.16) quedaba impura. Así también quedaría espiritualmente impuro quien anduviera con los fariseos orgullosos e intolerantes.

11.49 **la sabiduría de Dios** Manera de referirse a la Palabra de Dios, o a Dios mismo (Pr 1.20–33; 8.1–36). **Les enviaré profetas…** En Mt 23.34, quien lo dice es Jesús mismo. No se trata, pues, de una cita del AT.

11.51 **sangre de Abel** Gn 4.8. **sangre de Zacarías** 2 Ch 24.20–21. En la Biblia Hebrea, el último libro es 2 Crónicas. De modo que el asesinato de Abel es el primero del AT, y el de Zacarías, el último.

11.52 **llave de la ciencia** Manera de referirse a la sabiduría de Dios, revelada en las Escrituras Sagradas.

Capítulo 12

12.1 **la levadura de los fariseos** En la Biblia, la palabra fermento a veces se usa para designar a un poder secreto, casi siempre malo, que se esparce y perjudica a las personas. Aquí, es una manera de aludir a la falsedad; en Mt 16.6, 12, se refiere a la enseñanza de los fariseos y saduceos (Mc 8.15).

12.4 **amigos míos** Jesús está hablando con los discípulos (v. 1). Jesús usa también la misma palabra en Mt 26.50; Jn 11.11; 15.13–15.

12.10 **le será perdonado… no le será perdonado** El Hijo del Hombre, Jesús, fue ofendido y despreciado (Lc 7.34; 9.58). Hasta las personas que lo mataron pudieron ser perdonadas, porque no sabían lo que estaban haciendo (Lc 23.34; Hechos 3.17; 1 Ti 1.13, 16). Ahora, con la venida del Espíritu Santo (Hechos 2), quedará muy claro que la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Blasfemar, en este caso, es eliminar la posibilidad de arrepentimiento. Véase Mt 12.32, n.

12.11 **Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades** Jesús considera el tiempo cuando sus seguidores serán perseguidos no sólo en la tierra de Israel, sino también en países extranjeros (Mc 13.9, 11; Lc 21.12–15).

12.13 **que parta conmigo la herencia** Según la Ley de Moisés (Dt 21.17), el hijo mayor recibía dos veces más que los otros hijos. Podía solicitarse a un maestro de la Ley hacer el reparto de los bienes.

12.15 **avaricia** En lugar de resolver la cuestión de la herencia (v. 13–14), Jesús habla acerca de la avaricia, que es el verdadero problema detrás de esa discusión.

12.19 **muchos bienes tienes guardados** Véase una actitud parecida en Ec 2.24; 5.18–19.

12.20 **Necio** Necio es aquel que no toma a Dios en serio (Sal 14.1), ni percibe que su vida es breve (Sal 39.5–7; 49).

12.21 **tesoro** Sal 39.6; Jer 17.11; 1 Ti 6.17.

12.27 **Salomón** El rey más rico del mundo (1 Ki 10.4–7, 23; 2 Ch 9.3–6).

12.28 **echada al horno** La hierba era quemada en un horno de barro, con el fin de calentarlo para cocer pan.

12.33 **polilla** En aquel tiempo, las riquezas consistían en telas, ropas y tapetes caros (Stg 5.2).

12.34 **allí estará también vuestro corazón** Hay quienes ponen su interés y su amor en las cosas que les parecen más valiosas.

12.37 **vendrá a servirles** Esto va más allá de lo que un empleado podría esperar de su patrón. Sin embargo, es lo que Jesús ya hacía con sus discípulos (Lc 22.27; Jn 13.1–5).

12.41 **a nosotros** Es decir, a los apóstoles, encargados de cuidar la casa y de dar comida a los otros empleados (v. 42; 1 Pe 5.1–4). **a todos** Los otros discípulos.

12.46 **le pondrá con los infieles** El pasaje paralelo de Mt 24.51 da a entender que se refiere al infierno.

12.48 **a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará** Cuanto mayor es el privilegio, mayor es la responsabilidad.

12.49 **Fuego** Una manera de hablar acerca del juicio purificador de Dios (Zac 13.9; Ml 3.2–3). Con la venida del reino de Dios, en Jesús, ese fuego ya se ha encendido.

12.50 **De un bautismo tengo que ser bautizado** Una manera de decir que ese bautismo es parte del plan de Dios. **bautismo** Aquí se trata del sufrimiento y la muerte de Jesús (véase Mc 10.38, n.).

12.51 **¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra?** Esto parece negar lo dicho en Lc 2.14. En realidad, demuestra que aquella paz no es una paz fácil ni una paz de este mundo, una paz con la cual ya soñaban los falsos profetas (Jer 6.14).

12.52 **cinco en una familia estarán divididos** Miq 7.6.

Capítulo 13

13.1 **Pilato** Véase Lc 3.1, n. **cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos** No se sabe por qué Pilato mandó matar a aquellos galileos. Sólo Lucas tiene este relato, pero los historiadores de aquel tiempo confirman la crueldad de Pilato.

13.4 **Siloé** Un barrio situado en la parte sudeste de Jerusalén. La torre era parte del muro de la ciudad.

13.10 **Enseñaba Jesús en una sinagoga** Ésta era la costumbre de Jesús (Lc 4.15).

13.11 **una mujer** Las mujeres no participaban activamente en el culto de la sinagoga.

13.12 **Jesús… la llamó** Seguramente, porque ella estaba al fondo de la sinagoga, donde debían estar las mujeres.

13.13 **ella… glorificaba a Dios** Véase Lc 5.25, n. Ella hizo algo que, hasta ese momento, sólo los hombres podían hacer en el culto de la sinagoga.

13.14 **sanado en el día de reposo** La Ley de Moisés prohibía trabajar en sábado (Ex 20.9–10; Dt 5.13–14). Jesús entiende que el sábado es el gran día de la liberación (v. 16).

13.16 **hija de Abraham** La promesa dada a Abraham (Lc 1.54–55, 73–75) valía también para aquella mujer, y no era justo que ella, descendiente de Abraham, quedara como prisionera de Satanás (véase Lc 10.18, n.).

13.19 **creció, y se hizo árbol grande** La planta de mostaza alcanza una altura de dos metros y medio, y hasta tres metros y medio. **las aves del cielo anidaron en sus ramas** Ez 17.23; Dn 4.12, 21.

13.21 **levadura** En aquel tiempo, la levadura era masa vieja de harina que estaba ácida, y de la cual ponían un poco en la masa del pan para hacerla crecer. **tres medidas de harina** Lo equivalente a diez kilos.

13.27 **no sé de dónde sois** Habrá quienes digan ser seguidores de Jesús (v. 26), pero Jesús no los reconocerá como tales. Él, que es el Juez, conoce los secretos más íntimos de todos (Jn 2.25). **apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad** Sal 6.8.

13.28 **llanto y el crujir de dientes** Mt 22.13; 25.30.

13.29 **vendrán del oriente y del occidente** Éstos son los gentiles. **se sentarán a la mesa** Una de las figuras que Jesús usa para describir la vida del pueblo de Dios en el cielo es un banquete, en el que Abraham es el anfitrión (Is 25.6; Lc 14.15; 16.22; 22.16, 18, 30).

13.30 **hay postreros que serán primeros…** Mt 19.30; 20.16; Mc 10.31.

13.31 **Herodes** Herodes Antipas, gobernador de Galilea y de Perea (véase Lc 3.1, n.).

13.32 **zorra** Animal astuto y destructor (Ez 13.4). **al tercer día** Es decir, en poco tiempo (Lc 9.51).

13.33 **un profeta** Jesús es presentado como profeta también en Lc 7.16, 39; 24.19.

13.35 **vuestra casa** El templo. **Bendito el que viene** Más tarde, cuando Jesús entra en Jerusalén (Lc 19.37–38), los discípulos de Jesús dicen esas mismas palabras, tomadas de Sal 118.26.

Capítulo 14

14.1 **habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo** A pesar de criticar severamente a los fariseos (Lc 11.37–44; 12.1), Jesús tenía buenas relaciones con algunos de ellos (Lc 7.36; 11.37; Jn 3.1–2).

14.2 **hombre hidrópico** La hidropesía es una enfermedad que consiste en la retención de líquidos en el cuerpo.

14.3 **¿Es lícito…?** Jesús se refiere a la Ley de Moisés.

14.4 **le sanó** Según Lucas, ésta es la tercera curación en sábado (Lc 13.10–17).

14.5 **si su asno o su buey cae en algún pozo** Mt 12.11. La Ley mandaba socorrer a los animales domésticos (Ex 23.4–5; Dt 22.4; Lc 13.15).

14.7 **los primeros asientos** Los lugares más cercanos a quien hizo la invitación.

14.9 **el último lugar** El lugar más alejado de la persona que hizo la invitación.

14.10 **tendrás gloria delante de los que se sientan contigo** Véase una situación parecida en Pr 25.6–7.

14.11 **cualquiera que se enaltece, será humillado** Mt 23.12; Lc 18.14. **será enaltecido** Dios lo engrandecerá (Stg 4.10; 1 Pe 5.6).

14.16 **Jesús le dijo** En esta parábola (v. 16–24) Jesús enseña que muchos de los que fueron invitados a la fiesta del reino de Dios (v. 24) no estarán presentes. En el contexto, se refiere a los judíos que no aceptaron al Mesías. Por otro lado, los que pensaban que no merecían ser invitados estarán allí. Éstos son tanto los judíos despreciados (aquellos que estaban en las «plazas y las calles de la ciudad», v. 21) como los gentiles (aquellos en los «caminos y vallados» fuera de la ciudad, v. 23).

14.18 **excusarse** Todas son excusas incongruentes. Nadie compraría un lugar sin primero mirarlo. Los invitados ofenden la inteligencia de su anfitrión.

14.26 **no aborrece** Literalmente, el texto griego dice: «si no odia». «Odiar» o «aborrecer» es una forma bíblica de decir que se ama a una persona menos que a otra (Gn 29.30–31; Dt 21.15–17). El amor a Jesús debe estar por encima del amor a los miembros de la familia (Mt 10.37).

14.27 **lleva su cruz** Mt 16.24; Mc 8.34.

14.28 **torre** Construcción estrecha y alta, con una garita. Las torres eran colocadas en las viñas (Is 5.2; Mc 12.1) y en los campos (2 Ch 26.10), o

sobre los muros de una ciudad (Neh 3.1).

14.34–35 Esta pequeña comparación enseña la misma verdad de los v. 26–33. La sal que «pierde su sabor» es aquel seguidor de Jesús que pierde su devoción total a él.

14.35 **Ni para la tierra ni para el muladar es útil** En aquel tiempo la sal, que era sacada del Mar Muerto, no se conservaba por mucho tiempo. Cuando perdía su sabor, no servía para fertilizar la tierra, ni para mejorar la calidad del estiércol.

Capítulo 15

15.1 **publicanos y pecadores** Véase Lc 3.12, n.; 5.30, n.

15.2 **murmuraban** La misma crítica aparece en Lc 5.29–30.

15.3 **esta parábola** En Mt 18.12–14, esta misma parábola enseña una lección un poco diferente, es decir, que no se debe despreciar a ninguno de los pequeñitos que creen en Jesús.

15.6 **Gozaos conmigo… he encontrado… perdido** Éstas son las palabras clave de las tres parábolas (v. 6, 9, 32). «Gozaos» es, indirectamente, una invitación a los fariseos.

15.7 **justos que no necesitan de arrepentimiento** En realidad, todos necesitamos arrepentirnos, pues todos somos pecadores. Aquí, sin embargo, Jesús toma el punto de vista de los fariseos y maestros de la Ley, los cuales se creían personas buenas, que no tenían nada de qué arrepentirse.

15.8 **diez dracmas** Una dracma de plata era el salario por un día de trabajo (Mt 20.2). **enciende la lámpara** La pequeña casa israelita de aquel tiempo no tenía ventanas, de modo que aun durante el día era necesario encender una lámpara para buscar una moneda o algún otro objeto.

15.11 **dos hijos** La parábola comienza con el hijo más joven, pero desde el principio se sabe que el padre tiene dos hijos. El mayor también necesita volver al padre, a pesar de que nunca salió de casa. Éste es el énfasis de Jesús, por lo menos para los fariseos, los cuales están representados por aquel hijo mayor.

15.12 **les repartió los bienes** Según la Ley de Moisés (Dt 21.17), el hijo mayor recibiría dos veces más que el hijo menor.

15.13 **juntándolo todo** El sentido del texto es que él vendió su parte de la herencia y salió con el dinero.

15.15 **apacentase cerdos** El joven está fuera de la tierra de Israel. Los judíos no criaban cerdos, los cuales eran considerados impuros (Dt 14.8).

15.22 **un anillo** Ese anillo, así como el beso (v. 20), la mejor ropa, las sandalias y la fiesta (v. 23) demuestran que el padre perdona a aquel que andaba perdido (v. 24) y le devuelve la condición de hijo.

15.23 **el becerro gordo** Un becerro que estaba preso en el corral donde era engordado.

15.28 **se enojó** El enojo del hermano mayor es muy grande: él acusa a su padre de no haber sido bondadoso con él (v. 29); dice «este tu hijo» (v. 30) en lugar de «mi hermano»; dice que el dinero que el joven desperdició pertenecía al padre (v. 30), lo cual no era cierto; y afirma que él había gastado el dinero «con prostitutas», lo cual no fue necesariamente el caso (aunque el v. 13 dice que «vivió perdidamente»).

15.32 **este tu hermano** Los fariseos y maestros de la Ley nunca llamarían hermano a una persona de mala fama (v. 1). **regocijarnos… perdido… hallado** Véase v. 6, n.

Capítulo 16

16.1 **mayordomo** Posiblemente, un esclavo que se había criado en la casa del dueño. Sería alguien de confianza, que tenía toda la libertad para administrar los bienes del patrón.

16.6 **siéntate pronto, y escribe cincuenta** Todo indica que el descuento dado por el mayordomo era exactamente lo que él había cobrado de más a aquellas personas para cerrar el negocio, es decir, descontó su comisión.

16.8 **sagazmente** Lo que merece elogio es la astucia del mayordomo, no su falta de honradez. **los hijos de luz** Los cristianos (Ef 5.8; 1 Th 5.5). También ellos deben ser astutos o inteligentes (Lc 12.42) en el uso de bienes materiales para fines espirituales (v. 9).

16.10 **El que es fiel** Mt 25.21; Lc 19.17.

16.11 **lo verdadero** Riquezas espirituales (Lc 12.33–34).

16.12 **lo ajeno** Riquezas materiales. **lo que es vuestro** Riquezas espirituales.

16.13 **servir a dos señores** Mt 6.24.

16.15 **lo que los hombres tienen por sublime** Es decir, el dinero (v. 14). **es abominación** Traducción de una palabra que, en el AT, significa «cosa repugnante» y se usaba para referirse a la idolatría (Dt 7.25).

16.17 **tilde** Mt 5.18.

16.18 **Todo el que repudia a su mujer** Mt 19.19; 1 Co 7.10–11.

16.22 **al seno de Abraham** La vida del pueblo de Dios en el cielo es presentada como una fiesta (Lc 14.15–24), donde el anfitrión es Abraham. Lázaro se sienta en el lugar de honor, cerca del anfitrión (véase Lc 14.7, n.; Jn 13.23, n.).

16.23 **el Hades** Aquí, el mundo de los muertos es un lugar de sufrimiento (Lc 13.28).

16.25 **Hijo** Manera cariñosa de dirigirse a otra persona. El rico llama a Abraham «Padre» (v. 24, 27).

16.29 **Moisés y… los profetas** Las Escrituras del AT (v. 16).

Capítulo 17

17.2 **uno de estos pequeñitos** No se refiere necesariamente a niños, sino a seguidores de Jesús que son débiles en la fe (Mc 10.14; 1 Co 8.9–13), es decir, personas cuya fe no es fuerte y madura.

17.3 **Si tu hermano pecare** Mt 18.15, 21–22. **tu hermano** Véase Lc 6.41, n.

17.4 **si siete veces al día pecare contra ti** Jesús no coloca un límite al perdón. Al contrario, quiere decir que siempre debemos estar prestos a perdonar sin límite, así como Dios perdona, a todos los que se arrepienten de sus pecados.

17.6 **un grano de mostaza** Considerada la menor de todas las semillas.

17.11 **Yendo Jesús a Jerusalén** Véase Lc 9.51, n.

17.12 **se pararon de lejos** La Ley de Moisés ordenaba que los leprosos se alejaran de las demás personas (Lv 13.46).

17.14 **a los sacerdotes** Lv 14.1–32; véase Lc 5.14, n.

17.15 **volvió, glorificando a Dios** Dios se revela en Jesucristo, quien trae el reino a las personas. Por eso, el verdadero loor a Dios es darle gracias a Jesús (v. 16).

17.19 **tu fe te ha salvado** Lc 7.50; 8.48; 18.42.

17.21 **entre vosotros** El reino de Dios ya está presente en el mensaje y en los actos de Jesús (Lc 11.20).

17.24 **como el relámpago** El Hijo del Hombre vendrá de manera repentina y visible para todos.

17.25 **primero es necesario que padezca** El camino que conduce a la gloria pasa por el sufrimiento y por la muerte (Lc 9.22).

17.26 **en los días de Noé** Gn 6.5–8. Los discípulos necesitan saber que el fin vendrá cuando nadie lo espere.

17.27 **el diluvio** Gn 7.6–24.

17.28 **en los días de Lot** Gn 18.20–19.25.

17.31 **en la azotea** Véase Lc 5.19, n.

17.32 **mujer de Lot** Gn 19.26.

17.33 **Todo el que procure salvar su vida…** Mt 10.39; 16.25; Mc 8.35; Lc 9.24; Jn 12.25.

17.36 Este versículo no pertenece al texto griego de Lucas, pero aparece en Mt 24.40.

17.37 **Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas** Con este proverbio Jesús responde a la pregunta de los discípulos acerca de «¿dónde, Señor?» (v. 37a). Jesús dice: «En todo lugar». El juicio de Dios llegará a todos (Lc 21.35) y será visto por todos.

Capítulo 18

18.3 **una viuda** Las viudas eran personas indefensas, y la Ley de Moisés ordenaba que ellas recibieran cuidado especial (Ex 22.21–23; Dt 10.18; 27.19).

18.7 **¿Y acaso Dios no hará justicia…?** Dios no es comparado con el juez injusto (v. 6). El argumento es «del menor al mayor», es decir, si hasta un juez injusto juzga la causa de una viuda, ¡cuánto más Dios actuará a favor de su propio pueblo para hacerle justicia!

18.8 **¿hallará fe en la tierra?** Más que pregunta, es una manera de incentivar a los discípulos a que permanezcan firmes en la fe. Esa fe lleva a los discípulos a «orar siempre» (v. 1), especialmente por la venida del reino de Dios (Lc 11.2) y del Hijo del Hombre (Lc 17.26).

18.10 **publicano** Véase Lc 3.12, n.

18.12 **ayuno** Lc 5.33. **dos veces a la semana** Los lunes y jueves. **doy diezmos** Como mandaba la Ley de Moisés (Lv 27.30).

18.13 **se golpeaba el pecho** Señal de arrepentimiento y tristeza (Lc 23.48). **sé propicio a mí** Él hace la oración de Sal 51.1 y vuelve a casa (v. 14) con la promesa de Sal 51.17.

18.14 **será humillado… será enaltecido** Mt 23.12; véase Lc 14.11, n.

18.17 **recibe el reino de Dios como un niño** Entran en el reino de Dios sólo las personas que, como niños, dependen del amor de Dios, nunca dudan de su bondad y aceptan con gratitud sus bendiciones (Mt 18.3).

18.18 **hombre principal** Mt 19.20 dice que era un joven. **¿…heredar la vida eterna?** Un maestro de la ley ya había hecho la misma pregunta (Lc 10.25). Heredar la vida eterna es lo mismo que «entrar en el reino de Dios» (v. 25) y «salvarse» (v. 26).

18.20 **Los mandamientos** Jesús cita cinco de los diez mandamientos (Ex 20.12–16; Dt 5.16–20).

18.21 **desde mi juventud** Desde que se había convertido en «hijo de la Ley» (véase Lc 2.42, n.).

18.22 **ven, sígueme** Jesús va en camino a Jerusalén, donde será muerto (Lc 9.22).

18.25 **pasar un camello por el ojo de una aguja** Una cosa imposible, como indica la respuesta de los que oían a Jesús (v. 26).

18.34 **les era encubierta** Véase Lc 9.45, n.

18.38 **Hijo de David** Véase Mc 10.47, n.

18.42 **tu fe te ha salvado** Lc 7.50; 8.48; 17.19.

Capítulo 19

19.2 **rico** Jericó era un importante centro comercial, un lugar donde un jefe de los cobradores de impuestos (véase Lc 3.12, n.) como Zaqueo fácilmente podía hacerse rico.

19.4 **árbol sicómoro** Un árbol bajo y con ramas gruesas, donde fácilmente alguien podía subirse.

19.7 **murmuraban** Lc 5.30; 7.34; 15.2.

19.8 **se lo devuelvo cuadruplicado** La promesa de Zaqueo iba más allá de lo que exigía la Ley de Moisés (Lv 6.2–5; Nm 5.6–7). Su decisión es muy diferente de la del hombre rico (Lc 18.23).

19.9 **él también es hijo de Abraham** Jesús dijo que Zaqueo pertenecía al pueblo de Dios (Lc 13.16), por más que sus compatriotas lo despreciaran y consideraran un traidor. Jesús se dirige especialmente a los que murmuraban (v. 7).

19.10 **a buscar y a salvar lo que se había perdido** Lc 15; Mc 10.45; 1 Ti 1.15.

19.11 **se manifestaría inmediatamente** Ésta era la expectativa del pueblo, y también de los discípulos (Hechos 1.6). La parábola enseña que es necesario saber esperar (Lc 17.20–37). Al mismo tiempo, deja en claro que el patrón volverá como rey para recompensar (v. 17, 19) y castigar (v. 24, 27).

19.13 **diez siervos suyos** Más tarde, sólo tres son llamados a rendir cuentas al patrón (v. 16, 18, 20). En general, las parábolas de Jesús tienen un máximo de tres personajes. **diez minas** Una mina valía 100 dracmas o monedas de plata (véase Lc 15.8, n.).

19.14 **sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada** En el año 4 a.C., después de la muerte de Herodes, su hijo Arquelao (Mt 2.22) viajó a Roma para ser confirmado como rey de Judea. El pueblo judío envió una comisión a Roma para protestar contra el nombramiento de Arquelao. Es posible que la parábola se refiera a aquel suceso.

19.26 **a todo el que tiene, se le dará** Los que aceptan y guardan las verdades que les fueron dadas recibirán aun más de Dios; lo contrario sucede con los que no aceptan lo que Dios les ofrece (Mt 13.12; Mc 4.25; Lc 8.18).

19.27 **enemigos** Entre otros, aquellos que no querían que él fuera su rey (v. 14).

19.28 **subiendo a Jerusalén** Aquí comienza la última sección de Lucas, que registra las actividades de Jesús en Jerusalén, las cuales se prolongaron aproximadamente una semana. Se calcula que Jesús entró en la ciudad el domingo, y que el viernes fue crucificado.

19.29 **Betfagé** Población cercana al monte de los Olivos, 1 km. al este de Jerusalén. **Betania** Aldea situada unos 3 km. al este de la ciudad. **monte**

que se llama de los Olivos Se hallaba al este de Jerusalén, del otro lado del valle de Cedrón. El profeta Zacarías había dicho que el Señor Dios aparecería en ese monte (Zac 14.4).

19.30 **la aldea** Probablemente, Betfagé (Mt 21.1).

19.31 **Señor** La palabra griega también puede ser traducida como «maestro» o «dueño». En el v. 33, el plural de esta palabra significa «dueños».

19.34 **Señor** Véase v. 31, n.

19.36 **tendían sus mantos por el camino** Ésta era una manera festiva de recibir a los reyes y a otras personas importantes (2 Ki 9.13). Lucas no menciona ramos.

19.37 **toda la multitud de los discípulos** Esas personas eran seguidoras de Jesús (v. 37), que habían venido de Galilea para conmemorar la Pascua. Para saludar a Jesús usan palabras del Sal 118.25–26.

19.40 **las piedras clamarían** Las palabras de Jesús traen a la memoria Hab 2.11. El sentido más probable es éste: nada puede impedir que Jerusalén aclame a su Rey. El juicio de Dios no dejará piedra sobre piedra en Jerusalén (v. 44; Lc 21.5–6, 20–24), y las piedras serán testigos de que los seguidores de Jesús tenían razón.

19.44 **el tiempo de tu visitación** Justamente el tiempo de la venida del reino de Dios, anunciado e inaugurado por Jesús.

19.45 **los que vendían** En el atrio de los gentiles se vendían animales y palomas que serían presentados en sacrificio a Dios. Eso se hacía para ayudar a quienes venían de lejos y querían ofrecer un sacrificio.

19.46 **Escrito está** Para justificar lo que hace, Jesús cita Is 56.7; Jer 7.11.

19.47 **cada día** Lc 21.37–38. Jesús enseñó en el templo hasta el jueves, cuando fue aprehendido (Lc 22.54). **los principales sacerdotes** Véase Lc 9.22, n.

Capítulo 20

20.1 **en el templo** Todo este capítulo (Lc 20.1–47) incluye la enseñanza de Jesús en el templo. Se trata, en rigor, de discusiones de Jesús con los líderes religiosos. **principales sacerdotes** Véase Lc 9.22, n.

20.2 **haces estas cosas** Ellos están hablando acerca de la «purificación» que Jesús había hecho en el templo (Lc 19.45–46).

20.10 **a su tiempo** Normalmente, la primera cosecha se recogía cinco años después de plantar las viñas.

20.13 **mi hijo amado** Estas palabras traen a la memoria la voz del cielo que habló después del bautismo de Jesús (Lc 3.22), y también cuando Jesús estaba en el monte con Moisés y Elías (Lc 9.35).

20.14 **la heredad sea nuestra** Eso da a entender que se trataba del hijo único, el único heredero de la plantación.

20.17 **está escrito** Jesús cita Sal 118.22 (Hechos 4.11; 1 Pe 2.7).

20.18 **Todo el que cayere sobre aquella piedra** Posiblemente, aquellos que se ofenden con Jesús y su mensaje. **sobre quien ella cayere** El juicio de Jesús viene sobre quienes lo rechazan (Lc 19.27).

20.19 **principales sacerdotes** Véase Lc 9.22, n. **temieron al pueblo** Lc 19.47–48.

20.20 **gobernador** En esa época, Poncio Pilato, el gobernador de Judea (Lc 3.1).

20.22 **es lícito** En referencia a la Ley de Moisés (Lc 6.2). **César** En esa época, Tiberio César Augusto, quien gobernó de 14 a 37 d.C.

20.24 **la moneda** Era un denario romano, moneda de plata con la efigie de Tiberio y la leyenda: «Tiberio César, hijo del divino Augusto».

20.25 **dad a César… y a Dios** Si el pueblo de Israel pagaba impuestos al Emperador romano, nada perdía. Si se negaba a oír el mensaje de Jesús, lo perdería todo. También los primeros cristianos reconocieron que necesitaban cumplir sus deberes para con el Estado (Ro 13.5–7; 1 Pe 2.13–17). Sin embargo, sabían que sólo a Dios debían adorar y prestar obediencia total.

20.28 **Moisés nos escribió** Ellos citan a Dt 25.5–6 (Gn 38.8). La Ley de Moisés dice qué debía hacerse para que el nombre de un hombre y de su familia se preservara en este mundo. Nada decía, pensaban los saduceos, acerca de la resurrección. Jesús les demuestra que estaban equivocados.

20.36 **son iguales a los ángeles** Después de resucitar, las personas serán como los ángeles, y no necesitarán casarse (v. 35). Jesús aprovecha el momento para hablar acerca de los ángeles, pues los saduceos tampoco creían en su existencia (Hechos 23.8). **hijos de Dios** 1 Jn 3.1–2.

20.37 **Moisés lo enseñó** Jesús cita Ex 3.6 para probar que Abraham, Isaac, y Jacob aún siguen vivos, pues el texto afirma que Dios *es* su Dios, lo cual no sería cierto si estuvieran muertos (v. 38).

20.39 **Maestro, bien has dicho** A los maestros de la Ley les gustó la respuesta de Jesús. Esto parece mostrar que ellos pertenecían al partido de los fariseos, los cuales creían en la resurrección.

20.42 **David dice** Sal 110.1. **mi Señor** El rey del salmista, el cual es el Mesías. **mi diestra** Lugar de honor y autoridad.

20.43 **estrado de tus pies** Figura de derrota y humillación. El pasaje es citado también en Hechos 2.34–35; Heb 1.13 (1 Co 15.25; Heb 10.12–13). Las palabras de Jesús son una advertencia indirecta a sus oponentes: ¡ellos no saben con quién están lidiando!

20.46 **las primeras sillas en las sinagogas** Los asientos que estaban al frente, cerca del arca de madera donde se guardaban los libros sagrados. **los primeros asientos en las cenas** Los lugares más cercanos a quien ofrecía el banquete (Lc 14.8–10).

20.47 **largas oraciones** Para mostrar su devoción a Dios.

Capítulo 21

21.1 **el arca de las ofrendas** En el atrio de las mujeres, en el templo, había trece arcas como ésta.

21.6 **sea destruida** Por la rebelión de los judíos contra Roma, el templo fue completamente destruido por las tropas romanas en el 70 d.C.

21.7 **le preguntaron, diciendo: Maestro** Puesto que llaman a Jesús «Maestro», seguramente hablan los discípulos (Mt 24.1; Mc 13.1). **¿cuándo será esto?** La pregunta es acerca de la destrucción del templo (v. 6). La respuesta de Jesús va más allá de la destrucción del templo, e incluye acontecimientos que llevarán a muchos a pensar que se acerca el fin del mundo (v. 9).

21.11 **terror… grandes señales** Is 8.21–22; Ez 5.11–12.

21.13 **ocasión para dar testimonio** Hechos 16.23–34; 24.10–21, 24–25; 26.1–32; Flp 1.12–14.

21.15 **yo os daré palabra y sabiduría… no podrán resistir** Mt 10.19–20; Lc 12.11–12. Un ejemplo de ello se encuentra en Hechos 6.10.

21.18 **ni un cabello… perecerá** Esta promesa no debe interpretarse literalmente. Algunos de los seguidores de Jesús serán muertos (v. 16), pero ni siquiera la muerte los separará del amor de Dios (Mt 10.21–22; Lc 12.7; Ro 8.37–39).

21.20 **su destrucción ha llegado** Lc 19.43–44.

21.21 **huyan a los montes** El ataque final contra Jerusalén duró de abril a septiembre del año 70 d.C. Eusebio, un historiador cristiano, dice que,

antes de que Jerusalén fuera cercada por el ejército romano, los cristianos huyeron a la ciudad de Pela, situada en Perea, en la ribera oriental del río Jordán.

21.22 **las cosas que están escritas** Ez 9.1; Dn 9.26–27; Os 9.7; Miq 3.12.

21.24 **hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan** Éste parece ser el tiempo durante el cual el evangelio será predicado a los gentiles (Lc 24.47).

21.25 **señales en el sol** Esta descripción de lo que sucederá en el universo usa un lenguaje tomado del AT: Is 13.10; Ez 32.7; Jl 2.10, 31; 3.15 (Ap 6.12–13). **bramido del mar y de las olas** Sal 46.1–3; 65.7.

21.26 **las potencias de los cielos** Las estrellas y los planetas, los cuales, según el pensamiento de aquel tiempo, eran gobernados por seres o poderes espirituales.

21.27 **vendrá… con poder y gran gloria** Dn 7.13; Mt 26.64; Ap 1.7.

21.31 **estas cosas** Los acontecimientos fuera de lo común descritos en Lc 21.25–26.

21.32 **todo esto** Aparentemente, los acontecimientos descritos en Lc 21.20–24.

21.34 **Mirad** Mc 13.32–36.

21.37 **enseñaba** Véase Lc 19.47, n. **el monte que se llama de los Olivos** Véase Lc 19.29, n.

Capítulo 22

22.2 **los principales sacerdotes** Véase Lc 9.22, n.

22.3 **Satanás** Lc 10.18; Jn 13.2, 27.

22.4 **jefes de la guardia** Levitas cuya función era la de cuidar el templo y mantener el orden bajo la supervisión del Sumo sacerdote.

22.7 **sacrificar el cordero** Los corderos eran sacrificados en el templo, en el atrio de los sacerdotes, durante la tarde del día 14 de Nisán, que ese año cayó en jueves.

22.8 **la pascua** Esta cena era servida después de la puesta del sol, es decir, ya en el día 15 de Nisán. En el calendario de los judíos, el día comenzaba con la puesta del sol.

22.10 **ciudad** Se trata de Jerusalén. **un hombre que lleva un cántaro de agua** Algo fuera de lo común, pues acarrear agua era considerado trabajo de mujeres.

22.13 **prepararon la pascua** Según las instrucciones dadas en Ex 12.3–11.

22.14 **la hora** Después de la puesta del sol del jueves (véase v. 8, n.). Al mismo tiempo, era el momento de que Jesús «había de ser recibido arriba» (Lc 9.51; Jn 12.23; 13.1; 17.1).

22.17 **Tomad esto** Según Lucas, Jesús ofrece el cáliz dos veces: antes (v. 17) y después de la cena (v. 20). Esto es, porque Lucas hace la distinción entre la cena de la Pascua (v. 15–18) y la cena del nuevo pacto de Dios con su pueblo (v. 19–20).

22.19–20 **que por vosotros es dado… por vosotros se derrama** Ésta es una de las pocas ocasiones en que Jesús explica por qué va a sufrir y morir (Mt 20.28; Mc 10.45).

22.20 **el nuevo pacto en mi sangre** El pacto que Dios hizo en el monte Sinaí con el pueblo de Israel estaba garantizado por la sangre de animales (Ex 24.8). Jesús hace el nuevo pacto (1 Co 11.25) sobre el cual habló el profeta Jeremías (Jer 31.31–34).

22.21 **conmigo en la mesa** Las palabras de Jesús traen a la memoria Sal 41.9, donde el salmista se queja de ser traicionado por uno de sus mejores amigos.

22.24 **Hubo también entre ellos una disputa** Después de hablar acerca del traidor (v. 21), Jesús presencia la discusión acerca de cuál de los apóstoles sería el más importante (Mt 18.1; Mc 9.34; Lc 9.46). Precisamente cuando Jesús habla acerca de su sufrimiento (v. 15) y muerte (v. 19–20), durante la última cena, son los apóstoles los que traicionan y discuten. Lucas lo considera una lección y un mensaje de alerta a los discípulos y a la iglesia.

22.25 **bienhechores** En aquel tiempo, los reyes solían usar ese título (del griego *euergetes*), y algunos hasta lo usaban como parte de su nombre.

22.26 **mas no así vosotros** Mt 20.25–27; 23.11; Mc 9.35; 10.42–44.

22.27 **yo estoy entre vosotros como el que sirve** Mt 20.28; Mc 10.45; Jn 13.12–15; Flp 2.6–11. Lo que hace el Maestro, también lo deben hacer sus seguidores (1 Pe 5.5).

22.28 **pruebas** La misma palabra es usada para hablar acerca de las tentaciones de Jesús (Lc 4.13).

22.30 **os sentéis en tronos** Mt 19.28–29; 2 Ti 2.11–12. **juzgando** En el sentido de «gobernar» o «reinar» (Ro 5.17; Ap 3.21; 5.10). **las doce tribus de Israel** La comunidad del pueblo de Dios (Ap 7.4–10).

22.32 **y… una vez vuelto** V. 61–62; 24.34; 1 Co 15.5. **tus hermanos** Véase Lc 6.41, n.

22.35 **os envié** Mt 10.9–10; Mc 6.8–9; Lc 9.3; 10.

22.36 **bolsa… alforja… espada** Los discípulos interpretan las palabras de Jesús literalmente, es decir, piensan en bolsas, alforjas y espadas (v. 38, 49–50). Es más probable que Jesús esté usando lenguaje figurado para decir que, a partir de ese momento, comenzaba una nueva etapa, un período de luchas y dificultades. Ahora, los discípulos necesitan pagar sus gastos y protegerse de sus enemigos.

22.37 **aquello que está escrito** Jesús cita Is 53.12, que es parte de un texto que habla acerca del sufrimiento redentor del Siervo de Dios.

22.38 **Basta** Esto puede significar «con dos espadas basta (para que yo sea considerado un criminal)» (v. 37), y también «basta ya de este asunto». La segunda opción es más probable (véase v. 36, n.).

22.39 **como solía** Lc 21.37. **monte de los Olivos** Véase Lc 19.29, n.

22.40 **aquel lugar** Posiblemente, el lugar donde él pasaba las noches (Lc 21.37). **no entréis en tentación** La tentación es lo que va a suceder con Jesús, lo cual puede terminar por debilitar y destruir la fe que los discípulos tienen en él.

22.42 **esta copa** Véase Mt 20.22, n.; Mc 14.33–34; Heb 5.7–8.

22.43 Los v. 43–44 no pertenecen al texto griego.

22.47 **se acercó hasta Jesús para besarle** Un discípulo saludaba a su maestro con un beso en el rostro. En el texto de Lucas, no queda claro si Judas realmente besó a Jesús (Mc 14.45).

22.50 **uno de ellos** Simón Pedro (Jn 18.10).

22.52 **principales sacerdotes** Véase Lc 9.22, n. **jefes de la guardia** Véase v. 4, n.

22.53 **Habiendo estado con vosotros cada día en el templo** Lc 19.47; 21.37. **vuestra hora, y la potestad de las tinieblas** Se trata de una victoria pasajera de las fuerzas del mal (1 Co 2.8); la victoria final pertenece a Dios (Jn 1.5; Col 1.13).

22.54 **sumo sacerdote** Aquí se refiere a Caifás, quien ocupó el cargo desde el 18 hasta el 31 d.C. (véase Lc 3.2, n.; Jn 18.13).

22.59 **es galileo** Posiblemente, el modo de hablar denunciaba a los galileos (véase Mt 26.73, n.).

22.61 **miró a Pedro** Para lograr que Pedro volviera en sí, esa mirada de Jesús fue tan importante o más que el canto del gallo, y que el recuerdo de las palabras de Jesús. **se acordó** V. 34.

22.63 **custodiaban a Jesús** Jesús fue aprehendido durante la noche en la casa del Sumo sacerdote (v. 54). Fue juzgado cuando amaneció (v. 66).

22.66 **principales sacerdotes** Véase Lc 9.22, n. **le trajeron al concilio, diciendo** En este contexto, Lucas no menciona al Sumo sacerdote.

22.67 **Y les dijo: Si os lo dijere…** Aparentemente, Jesús no quiere dar una respuesta clara a la pregunta acerca del Mesías. Tal vez porque «Mesías» fuera un título más político que religioso. Pero Jesús responde, como se observa en el v. 69.

22.69 **se sentará a la diestra del poder de Dios** Sal 110.1; Hechos 7.56. **la diestra** El lugar de honor y poder.

22.70 **¿Luego eres tú el Hijo de Dios?** Una segunda pregunta que profundiza la cuestión acerca del Mesías (v. 67). Puede considerarse una pregunta natural, después de que Jesús haya hablado acerca del Hijo del Hombre sentado a la diestra del Dios Todopoderoso (v. 69). **Vosotros decís que lo soy** El texto griego también puede traducirse como: «De hecho, lo soy, como ustedes bien dicen». Eso equivale a un «sí».

22.71 **nosotros mismos lo hemos oído de su boca** Para los líderes de los judíos, las palabras de Jesús (v. 69) eran una blasfemia, y él debería ser muerto (Mc 14.62–64; Jn 19.7). Sin embargo, aquí en Lucas, ellos no dicen directamente que Jesús tiene que morir. Comprenden que lo que oyeron es suficiente para llevar el caso ante Pilato.

Capítulo 23

23.1 **Pilato** Véase Lc 3.1, n.

23.2 **diciendo… prohibe dar tributo a César** Jesús nunca dijo al pueblo que no pagaran los impuestos (Lc 20.19–26). **el Cristo, un rey** Lc 9.20–22; 19.38; 22.67–70.

23.3 **Tú lo dices** El texto griego también puede traducirse como: «De hecho, lo soy, como tú bien dices» (véase Lc 22.70, n.).

23.4 **principales sacerdotes** Véase Lc 9.22, n. **Ningún delito hallo en este hombre** Tres veces Pilato dice que Jesús es inocente (v. 4, 14, 22).

23.7 **Herodes** Véase Lc 3.1, n.

23.8 **deseaba verle** Lc 9.9; 13.31. Sólo este Evangelio narra el encuentro de Jesús con Herodes.

23.12 **se hicieron amigos** Tal vez porque Pilato haya reconocido la autoridad de Herodes (v. 7), quien lo regresó a Pilato, para que tomara la decisión final. Hechos 4.25–27.

23.15 **Herodes… nada digno de muerte ha hecho este hombre** Un segundo testigo dice que Jesús es inocente (Dt 19.15).

23.17 El v. 17 no pertenece al texto griego.

23.19 **sedición** Aparentemente, un suceso bien conocido en aquel tiempo, pero del cual no tenemos ninguna otra información.

23.26 **Cirene** La capital de Libia, país situado al norte de África. **la cruz** La viga horizontal, que el condenado era forzado a cargar hasta el lugar donde sería crucificado.

23.28 **llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos** Varias veces Jesús había anunciado la destrucción de Jerusalén (Lc 11.50–51; 13.34–35; 20.9–19; 21.20–24).

23.30 **Caed sobre nosotros** Para no sufrir más (Os 10.8; Ap 9.6) o para huir de la ira de Dios (Ap 6.16).

23.31 **si en el árbol verde hacen estas cosas** Posiblemente, un dicho popular. Aquí el sentido es éste: si una persona inocente es castigada así, peor será el castigo de los culpables (1 Pe 4.17–18).

23.32 **otros dos… malhechores** Aquí, se cumple Is 53.12 y lo que Jesús había dicho en Lc 22.37.

23.33 **la Calavera** Tal vez un monte o lugar elevado, que parecía una calavera. En latín, el nombre del cráneo es *Calvaria*, de donde proviene la palabra «Calvario».

23.34 **Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen** Estas palabras no aparecen en los textos más antiguos. **repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes** Sal 22.18.

23.35 **se burlaban** Sal 22.7.

23.36 **Los soldados también le escarnecían** Antes, los líderes judíos se habían burlado de Jesús (v. 35); después, le llegaría el turno a uno de los criminales (v. 39). Las burlas son provocaciones que traen a la memoria la tentación citada en Lc 4: **vinagre** Eso trae a la memoria Sal 69.21. Ése era el vino común (en latín, *posca*) que los soldados romanos bebían.

23.38 **sobre él un título escrito** En lo alto de la cruz se fijaba una placa de madera, que informaba acerca del crimen cometido por el condenado.

23.44 **la hora sexta** Es decir, el mediodía **la hora novena** Es decir, las tres de la tarde. En aquel tiempo, se contaban las horas a partir de la salida del sol. **toda la tierra** El texto griego también puede traducirse como «el mundo entero».

23.45 **el velo del templo** Probablemente, la cortina que separaba el Lugar santo del Lugar santísimo (Ex 26.31–33).

23.46 **Padre** Véase Lc 2.49, n. **en tus manos encomiendo mi espíritu** Sal 31.5.

23.47 **el centurión** Era el comandante de los soldados (véase Lc 7.2, n.). **justo** Vs. 4, 14, 22, 41.

23.48 **golpeándose el pecho** Véase Lc 18.13, n.

23.49 **todos sus conocidos** Probablemente, los discípulos. En Lucas, la palabra «discípulo» es usada por última vez en Lc 22.45, y vuelve a ser usada en Hechos 6.1. **las mujeres… desde Galilea** Lc 8.2–3.

23.50–51 **Arimatea** Se situaba unos 35 km. al noroeste de Jerusalén. **varón bueno y justo** Lc 2.25.

23.53 **sepulcro abierto** Una gran cueva, abierta en la ladera de un monte, en la cual había compartimentos donde podían ser sepultados varios cuerpos.

23.54 **día de la preparación** Es decir, el día en que se hacían los preparativos para el sábado, el día sagrado de los judíos. **estaba para comenzar** El día de veinticuatro horas comenzaba al ponerse el sol. El cuerpo debería ser sepultado el mismo día (Dt 21.22–23).

23.56 **especias aromáticas y ungüentos** Éstos eran derramados sobre las sábanas en que se envolvía el cuerpo (Lc 24.12; Jn 19.39–40). **al mandamiento** Ex 20.10; Dt 5.14. Esa obediencia a la Ley trae a la memoria a las personas que aparecen al comienzo del Evangelio (Lc 1.6; 2.22–24, 27, 39).

Capítulo 24

24.1 **primer día de la semana** Es decir, domingo.

24.2 **la piedra** Mc 15.46.

24.6 **lo que os habló** Mt 16.21; 17.22–23; 20.18–19; Mc 8.31; 9.31; 10.33–34; Lc 9.22; 18.31–33.

24.10 **María Magdalena** Véase Lc 8.2, n.

24.13 **el mismo día** El domingo (v. 1). Todo lo que se narra en Lc 24 tiene lugar el mismo día. Los cuatro Evangelios, así como Hechos 1.1–11 y 1 Co 15.5–7, registran varias apariciones del Señor resucitado. No es posible colocarlas en su orden cronológico.

24.20 **los principales sacerdotes** Véase Lc 9.22, n.

24.21 **redimir a Israel** Lc 1.68; 2.38; Hechos 1.6–8.

24.26 **era necesario** Es decir, era la voluntad de Dios.

24.30 **tomó el pan y lo bendijo** Jesús hace lo que había hecho en la última cena con los discípulos (Lc 22.19).

24.31 **les fueron abiertos los ojos** Por obra y acción de Dios (v. 16; véase Lc 9.45, n.).

24.34 **ha aparecido a Simón** Esa aparición no es narrada en los otros Evangelios (1 Co 15.5).

24.36 **Paz a vosotros** El saludo habitual de los judíos: *Shalom*, que significa «paz» e incluye todo lo bueno que Dios da. Esa paz, mencionada por primera vez en Lc 1.79 y 2.14, es dada en su plenitud por el Cristo resucitado.

24.44 **ley de Moisés… los profetas… salmos** Otra manera de hablar acerca de las Escrituras Sagradas (v. 27).

24.46 **está escrito** No sólo que el Mesías tenía que sufrir y resucitar, sino también que el mensaje acerca del arrepentimiento y el perdón de los pecados sería anunciado a todas las naciones (Is 42.1, 6; 49.6; 51.4).

24.47 **comenzando desde Jerusalén** Hechos 1.8; Ro 15.19.

24.49 **yo enviaré la promesa de mi Padre** En Mt 28.20, Jesús promete que él mismo estará con ellos todos los días, hasta el fin de los tiempos. Aquí, Jesús promete enviar «el poder de arriba». Esa promesa (Hechos 1.4, 8) se cumple el día de Pentecostés (Hechos 2.1–4).

24.50 **Betania** Véase Lc 19.29, n.

24.51 **fue llevado arriba al cielo** Hechos 1.9–11. Aquí, llega al final del camino que inició en Lc 9.51.

24.52 **después de haberle adorado** Primera y única vez que se menciona eso en el Evangelio de Lucas. Queda sobreentendida la divinidad de Jesús (Lc 4.7–8).

24.53 **en el templo** La historia narrada por Lucas comienza en el templo (Lc 1.8–22), donde un ángel promete al anciano sacerdote Zacarías que su hijo, aún por nacer, prepararía al pueblo para la venida del Señor. Y el Evangelio termina también en el templo, donde los seguidores del Señor Jesús alaban a Dios por todas las cosas que sucedieron en medio de ellos (Lc 1.1).

Capítulo 1

a. 1.5: 1 Ch 24.10.
b. 1.15: Nm 6.3.
c. 1.17: Ml 4.5–6.
d. 1.19: Dn 8.16; 9.21.
e. 1.27: Mt 1.18.
f. 1.31: Mt 1.21.
g. 1.32–33: Is 9.7.
h. 1.37: Gn 18.14.
i. 1.46–55: 1 Sa 2.1–10.
j. 1.55: Gn 17.7.
k. 1.59: Lv 12.3.
l. 1.76: Ml 3.1.
m. 1.79: Is 9.2.

Capítulo 2

a. 2.21: Lv 12.3.
b. 2.21: Lc 1.31.
c. 2.23: Ex 13.2, 12.
d. 2.22–24: Lv 12.6–8.
e. 2.32: Is 42.6; 49.6.
f. 2.39: Mt 2.23.
g. 2.41: Ex 12.1–27; Dt 16.1–8.
h. 2.52: 1 Sa 2.26; Pr 3.4.

Capítulo 3

a. 3.4–6: Is 40.3–5.
b. 3.7: Mt 12.34; 23.33.
c. 3.8: Jn 8.33.
d. 3.9: Mt 7.19.
e. 3.12: Lc 7.29.
f. 3.19–20: Mt 14.3–4; Mc 6.17–18.
g. 3.22: Is 42.1; Mt 12.18; 17.5; Mc 9.7; Lc 9.35.

Capítulo 4

a. 4.4: Dt 8.3.
b. 4.8: Dt 6.13.
c. 4.10: Sal 91.11.
d. 4.11: Sal 91.12.
e. 4.12: Dt 6.16.
f. 4.18–19: Is 61.1–2.
g. 4.24: Jn 4.44.
h. 4.25: 1 Ki 17.1.
i. 4.26: 1 Ki 17.8–16.
j. 4.27: 2 Ki 5.1–14.
k. 4.32: Mt 7.28–29.

Capítulo 5

a. 5.1–3: Mt 13.1–2; Mc 3.9–10; 4.1.
b. 5.5: Jn 21.3.
c. 5.6: Jn 21.6.
d. 5.14: Lv 14.1–32.
e. 5.30: Lc 15.1–2.

Capítulo 6

a. 6.1: Dt 23.25.
b. 6.4: Lv 24.9.
c. 6.3–4: 1 Sa 21.1–6.
d. 6.22: 1 Pe 4.14.
e. 6.23: 2 Ch 36.16; Hch 7.52.
f. 6.39: Mt 15.14.
g. 6.40: Mt 10.24–25; Jn 13.16; 15.20.
h. 6.44: Mt 12.33.
i. 6.45: Mt 12.34.

Capítulo 7

a. 7.22: Is 35.5–6.
b. 7.22: Is 61.1.
c. 7.27: Ml 3.1.
d. 7.29–30: Mt 21.32; Lc 3.12.
e. 7.37–38: Mt 26.7; Mc 14.3; Jn 12.3.

Capítulo 8

a. 8.2–3: Mt 27.55–56; Mc 15.40–41; Lc 23.49.
b. 8.10: Is 6.9–10.
c. 8.16: Mt 5.15; Lc 11.33.
d. 8.17: Mt 10.26; Lc 12.2.
e. 8.18: Mt 25.29; Lc 19.26.

Capítulo 9

a. 9.3–5: Lc 10.4–11.
b. 9.5: Hch 13.51.
c. 9.7–8: Mt 16.14; Mc 8.28; Lc 9.19.
d. 9.19: Mt 14.1–2; Mc 6.14–15; Lc 9.7–8.
e. 9.20: Jn 6.68–69.
f. 9.23: Mt 10.38; Lc 14.27.
g. 9.24: Mt 10.39; Lc 17.33; Jn 12.25.
h. 9.28–35: 2 Pe 1.17–18.
i. 9.35: Is 42.1; Mt 3.17; 12.18; Mc 1.11; Lc 3.22.
j. 9.46: Lc 22.24.
k. 9.48: Mt 10.40; Lc 10.16; Jn 13.20.
l. 9.54: 2 Ki 1.9–16.
m. 9.61: 1 Ki 19.20.

Capítulo 10

a. 10.2: Mt 9.37–38.
b. 10.3: Mt 10.16.
c. 10.7: 1 Co 9.14; 1 Ti 5.18.
d. 10.10–11: Hch 13.51.
e. 10.4–11: Mt 10.7–14; Mc 6.8–11; Lc 9.3–5.
f. 10.12: Gn 19.24–28; Mt 11.24.
g. 10.12: Mt 10.15.
h. 10.13: Is 23.1–18; Ez 26.1—28.26; Jl 3.4–8; Am 1.9–10; Zac 9.2–4.
i. 10.15: Is 14.13–15.
j. 10.16: Mt 10.40; Mc 9.37; Lc 9.48; Jn 13.20.
k. 10.19: Sal 91.13.
l. 10.22: Jn 3.35.
m. 10.22: Jn 10.15.
n. 10.25–28: Mt 22.35–40; Mc 12.28–34.

o. 10.27: Dt 6.5.
p. 10.27: Lv 19.18.
q. 10.28: Lv 18.5.
r. 10.38–39: Jn 11.1.

Capítulo 11

a. 11.15: Mt 9.34; 10.25.
b. 11.16: Mt 12.38; 16.1; Mc 8.11.
c. 11.23: Mc 9.40.
d. 11.29: Mt 16.4; Mc 8.12.
e. 11.30: Jon 3.4.
f. 11.31: 1 Ki 10.1–10; 2 Ch 9.1–12.
g. 11.32: Jon 3.5.
h. 11.33: Mt 5.15; Mc 4.21; Lc 8.16.
i. 11.42: Lv 27.30.
j. 11.51: Gn 4.8.
k. 11.51: 2 Ch 24.20–21.

Capítulo 12

a. 12.1: Mt 16.6; Mc 8.15.
b. 12.2: Mc 4.22; Lc 8.17.
c. 12.10: Mt 12.32; Mc 3.29.
d. 12.11–12: Mt 10.19–20; Mc 13.11; Lc 21.14–15.
e. 12.27: 1 Ki 10.4–7; 2 Ch 9.3–6.
f. 12.35: Mt 25.1–13.
g. 12.36: Mc 13.34–36.
h. 12.39–40: Mt 24.43–44.
i. 12.50: Mc 10.38.
j. 12.53: Miq 7.6.

Capítulo 13

a. 13.14: Ex 20.9–10; Dt 5.13–14.
b. 13.27: Sal 6.8.
c. 13.28: Mt 22.13; 25.30.
d. 13.28–29: Mt 8.11–12.
e. 13.30: Mt 19.30; 20.16; Mc 10.31.
f. 13.35: Sal 118.26.

Capítulo 14

a. 14.5: Mt 12.11.
b. 14.8–10: Pr 25.6–7.
c. 14.11: Mt 23.12; Lc 18.14.
d. 14.26: Mt 10.37.
e. 14.27: Mt 10.38; 16.24; Mc 8.34; Lc 9.23.

Capítulo 15

a. 15.1–2: Lc 5.29–30.

Capítulo 16

a. 16.13: Mt 6.24.
b. 16.16: Mt 11.12–13.
c. 16.17: Mt 5.18.
d. 16.18: Mt 5.32; Mc 10.11–12; 1 Co 7.10–11.

Capítulo 17

a. 17.3: Mt 18.15.
b. 17.14: Lv 14.1–32.
c. 17.20–21: Mc 13.21–22.
d. 17.26: Gn 6.5–8.
e. 17.27: Gn 7.6–24.
f. 17.28–29: Gn 18.20—19.25.
g. 17.31: Mt 24.17–18; Mc 13.15–16.
h. 17.32: Gn 19.26.
i. 17.33: Mt 10.39; 16.25; Mc 8.35; Lc 9.24; Jn 12.25.

Capítulo 18

a. 18.14: Mt 23.12; Lc 14.11.
b. 18.20: Ex 20.14; Dt 5.18.
c. 18.20: Ex 20.13; Dt 5.17.
d. 18.20: Ex 20.15; Dt 5.19.
e. 18.20: Ex 20.16; Dt 5.20.
f. 18.20: Ex 20.12; Dt 5.16.

Capítulo 19

a. 19.10: Mt 18.11.
b. 19.26: Mt 13.12; Mc 4.25; Lc 8.18.
c. 19.11–27: Mt 25.14–30.
d. 19.38: Sal 118.26.
e. 19.46: Is 56.7.
f. 19.46: Jer 7.11.
g. 19.47: Lc 21.37.

Capítulo 20

a. 20.9: Is 5.1–2.
b. 20.17: Sal 118.22.
c. 20.27: Hch 23.8.
d. 20.28: Dt 25.5.
e. 20.37: Ex 3.6.
f. 20.42–43: Sal 110.1.

Capítulo 21

a. 21.14–15: Lc 12.11–12.
b. 21.22: Os 9.7.
c. 21.25: Is 13.10; Ez 32.7; Jl 2.31; Ap 6.12–13.
d. 21.27: Dn 7.13; Ap 1.7.
e. 21.37: Lc 19.47.

Capítulo 22

a. 22.1: Ex 12.1–27.
b. 22.20: Jer 31.31–34.
c. 22.20: Ex 24.6–8.
d. 22.22: Sal 41.9.
e. 22.24: Mt 18.1; Mc 9.34; Lc 9.46.
f. 22.25–26: Mt 20.25–27; Mc 10.42–44.
g. 22.26: Mt 23.11; Mc 9.35.
h. 22.27: Jn 13.12–15.
i. 22.30: Mt 19.28.

j. 22.35: Mt 10.9–10; Mc 6.8–9; Lc 9.3; 10.4.
k. 22.37: Is 53.12.
l. 22.53: Lc 19.47; 21.37.

Capítulo 23

a. 23.30: Os 10.8; Ap 6.16.
b. 23.34: Sal 22.18.
c. 23.45: Ex 26.31–33.
d. 23.46: Sal 31.5.
e. 23.49: Lc 8.2–3.
f. 23.56: Ex 20.10; Dt 5.14.

Capítulo 24

a. 24.6–7: Mt 16.21; 17.22–23; 20.18–19; Mc 8.31; 9.31; 10.33–34; Lc 9.22; 18.31–33.
b. 24.46: Is 53.1–12.
c. 24.46: Os 6.2.
d. 24.49: Hch 1.4.
e. 24.50–51: Hch 1.9–11.

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN

SAN JUAN

INTRODUCCIÓN

Las palabras de este Evangelio son sencillas, pero las verdades que expresan son profundas. El testimonio de este Evangelio acerca de Jesucristo y de su mensaje es de la mayor importancia para los lectores de hoy, de todas las nacionalidades, razas y culturas. En este Evangelio Jesús es proclamado el Salvador del mundo (4.42); él es la luz que ilumina a toda persona (1.9); él es la revelación del amor de Dios hacia todo el mundo (3.16). El plan de Dios incluye a todos, y a todos se les invita a responder al llamado divino. Aquellos que responden y se convierten en seguidores de Jesús serán fortalecidos por la lectura de este Evangelio y se entregarán más todavía a Aquél, con quien es necesario estar, pues él tiene «palabras de vida eterna» (6.68).

1. JUAN Y LOS OTROS EVANGELIOS

El testimonio de Juan acerca de Jesús es, en algunos casos, igual al testimonio de los otros Evangelios. Este Evangelio habla de Juan el Bautista (1.6–8, 19–36); cuenta que Jesús expulsó del templo a los vendedores de animales y a los cambistas de dinero (2.13–22), y que alimentó a la multitud y anduvo sobre las aguas (6.1–21); registra la confesión de Pedro (6.68–69), describe cómo María derramó perfume sobre la cabeza de Jesús (12.2–8), y habla de lo que sucedió durante la última semana que Jesús estuvo en Jerusalén (caps. 18—20).

Es fácil advertir que este Evangelio es muy diferente de los otros; de hecho, Juan no es uno de los Evangelios sinópticos, es decir, su testimonio acerca de Jesucristo no es presentado desde el mismo punto de vista de los otros Evangelios. Clemente de Alejandría, en el siglo II, decía que Juan es el Evangelio espiritual, con lo que quiso decir que Juan presenta más el sentido espiritual de los hechos de Jesús, en contraste con los otros Evangelios, que en general sólo cuentan lo que sucede. Es conveniente señalar algunas de las principales diferencias.

1.1. En los Evangelios sinópticos, a los discípulos de Jesús les toma mucho tiempo comprender quién es Jesús y confesar que él es el Mesías, el Hijo de Dios (Mc 8.27–30 y pasajes paralelos). Pero en este Evangelio aquellos que se encuentran con Jesús saben, de inmediato, quién es él. Juan el Bautista declara que él es el Cordero de Dios (1.29–34, 35–36). Andrés (1.41), Felipe (1.45), Natanael (1.49), la mujer samaritana (4.29)y los habitantes de Sicar (4.42), reconocen de inmediato a Jesús y lo confiesan como el Mesías, el Salvador que había sido prometido por los profetas, el Hijo de

Dios, el Rey de Israel, y el Salvador del mundo.

1.2. En los Evangelios sinópticos, Jesús enseña acerca del reino de Dios, principalmente por medio de parábolas; en este Evangelio, Jesús enseña por medio de discursos y de diálogos que tratan de su relación con Dios, su Padre.

1.3. En los Evangelios sinópticos, una de las actividades principales de Jesús es expulsar a los demonios y malos espíritus (Mt 4.24; 9.32–34; 12.22–23; Mc 1.23–27; 3.11; 5.1–20; 7.24–30; 9.14–29; Lc 8.2; 11.14–15; 13.10–17). Al expulsar demonios, Jesús demuestra que los poderes del mal están siendo derrotados y que el dominio de Satanás está llegando a su fin (Mc 3.21–27; Lc 11.20). Juan, por su parte, no registra ninguna expulsión de espíritus malos.

1.4. En este Evangelio, Jesús desarrolla su ministerio principalmente en Jerusalén y sus alrededores; en los Evangelios sinópticos, Jesús pasa todo el tiempo en Galilea y va hacia Jerusalén sólo una vez, al final de su vida. Juan registra tres fiestas de Pascua (2.13; 6.4; 11.55); los Evangelios sinópticos sólo registran una (Mc 14.1 y pasajes paralelos). En los Evangelios sinópticos, el viernes de la crucifixión de Jesús es el día de la Pascua; en Juan, ese viernes es la víspera de la Pascua (18.28; 19.31).

1.5. La revelación de Jesús como la encarnación de la Palabra de Dios es dada por medio de milagros que son llamados «señales»; el primero Jesús lo hace en Caná de Galilea (2.1–11; véase 2.11, n.). En 20.30–31, el evangelista revela su propósito de registrar los milagros de Jesús que aparecen en este libro (2.23; 3.2; 4.54; 6.14, 30; 7.31; 11.47; 12.18, 37).

1.6. Este Evangelio contiene una serie de afirmaciones de Jesús que comienzan con la frase «Yo soy», la mayoría de las cuales tiene que ver con los milagros que él hace: el pan de vida (6.35), la luz del mundo (8.12; 9.5), la puerta de las ovejas (10.7), el buen pastor (10.11), la resurrección y la vida (11.25), el camino, la verdad y la vida (14.6) y la vid verdadera (15.1). Hay pasajes en los que Jesús usa el nombre divino «Yo soy» (8.24, 28, 58; 13.19) para hablar de sí mismo.

1.7. El espíritu Santo recibe un lugar destacado en este Evangelio. Como en los otros Evangelios, el Espíritu desciende y permanece en Jesús desde el principio de su ministerio (1.32), y el Padre da a Jesús su Espíritu sin medida (3.34). Lo que aparece en este Evangelio y no en los otros son las enseñanzas de Jesús acerca del Espíritu como el otro «Consolador» que Dios enviará para tomar el lugar de Jesús (14.15–17, 25–26; 15.26–27; 16.7–11, 12–15). La tarea más importante del Consolador será hacer que los seguidores de Jesús recuerden sus enseñanzas (14.26), y guiarlos en toda verdad (16.13). Al final, el Cristo resucitado y glorificado sopla de su Espíritu sobre sus seguidores (20.22–23; 7.39).

2. CONTENIDO

2.1. La historia de Jesús en Juan se organiza en dos partes: el ministerio público de Jesús y la última semana en Jerusalén. El Evangelio comienza con una profunda meditación teológica en cuanto a la naturaleza y la misión de Jesucristo (1.1–18); la historia propiamente dicha comienza con Juan el Bautista y su testimonio acerca de Jesús (1.19–36) y sus primeros discípulos (1.37–51).

2.2. En su ministerio público, Jesús divide su tiempo entre Judea y Galilea. En los Evangelios sinópticos Jesús pasa todo el tiempo en Galilea y va a Jerusalén solamente al final de su ministerio; pero en Juan va y vuelve a Jerusalén varias veces antes de la última semana. Comienza en Galilea (1.1–42) y va a Judea a fin de conmemorar la fiesta de la Pascua (2.13–3.36); vuelve a Galilea, pasando por Samaria (4.1–54); está presente en Jerusalén para «una fiesta de los judíos» (5.1–47); está nuevamente en Galilea (6.1—7.9); y luego va a Judea, donde permanece hasta el final (7.10—12.50). Una serie de fiestas religiosas marca las actividades de Jesús: la fiesta de la Pascua (2.13; 6.4; 11.55); «una fiesta de los judíos» (5.1); la fiesta de los Tabernáculos (7.2); y la fiesta de la dedicación (10.22).

2.3. Antes de ser apresado, Jesús pasa la última semana en Jerusalén con sus discípulos, preparándolos para el tiempo cuando se separará de ellos (caps. 13—17). El arresto de Jesús, su juicio, crucifixión, muerte y resurrección completan su misión (caps. 18—20). El libro termina con un apéndice en el cual se cuenta otra aparición de Jesús ante sus discípulos (cap. 21).

3. EL MENSAJE

3.1. El amor de Dios es el mensaje central del Evangelio de Juan. Este amor es anunciado de manera simple y clara en el versículo que es, posiblemente, el preferido de toda la Biblia: «porque de tal manera amó Dios al mundo...» (3.16). Estas palabras resumen la buena nueva anunciada por Jesucristo: Dios, el Creador y Señor del universo, no es sólo un Dios de justicia rigurosa y de ira vengativa, es, también un Dios de amor que está dispuesto a hacer el mayor sacrificio para que todos conozcan su amor. El amor de Dios no es sólo para un grupo especial de personas, sino que es un amor imparcial que incluye a todos, sin distinción de raza, cultura, posición social o religión. Pero no es un amor débil y sentimental; es un amor costoso, que para Dios significó la vida de su propio Hijo, un amor que exige a cada persona una fe completa en Jesucristo como Salvador e Hijo de Dios (20.31). Ese amor se manifiesta en la obediencia a los mandamientos de Jesús (14.15, 21) y también en los frutos que resultan de la unión con él, de una unión íntima y total como la del pámpano con su fruto (15.4).

El amor de Cristo y el amor por Cristo unen a las personas en una comunidad, como un rebaño que tiene un mismo pastor (10.16). El Dios que es el Señor supremo del universo y de la humanidad es un Dios de amor.

3.2. Los Evangelios sinópticos hablan acerca del reino de Dios, pero Juan habla acerca de la vida eterna (3.15–16), que no es simplemente una vida sin fin sino una vida que se vive de acuerdo con la voluntad de Dios. La palabra griega *aionios*, que se traduce «eterna», indica que esa vida pertenece al tiempo de lo que ha de venir, es decir, al tiempo en que la voluntad de Dios será hecha tanto en la tierra como en el cielo. Es una vida dada por Dios, que consiste en conocer al único Dios y a Jesucristo (17.3), una vida que comienza con Dios y con el Hijo de Dios (5.26, 40). Por lo tanto, la vida eterna tiene un sentido doble: es la vida verdadera que comienza ahora mismo (5.24), cuando la persona cree en Jesús (3.36; 6.40, 47), y es también la vida después

de la muerte, la vida con Dios para siempre (10.28). Jesucristo, el pan que viene de Dios, da vida al mundo (6.33). El Dios que ama es el Dios que da vida.

3.3. La luz y la oscuridad son dos realidades opuestas pero evidentes de esta vida. En la oscuridad de la noche, por la falta de luz, la persona tropieza (11.9–10) y no puede trabajar (9.4). Luz y oscuridad existen también en el mundo espiritual. El ser humano fue creado para andar en la luz física y espiritual; la oscuridad espiritual es el reino del pecado y de la muerte. Con su primera orden Dios creó la luz (Gn 1.3), y en el mundo de la oscuridad espiritual la luz de Dios alumbra (1.9); luz y oscuridad no pueden unirse (1.5). Los que siguen a Jesús tienen la luz y nunca deben andar en la oscuridad (8.12); los que prefieren la oscuridad huyen de la luz verdadera (3.19–20). Quien anda en la oscuridad no sabe a dónde va (12.35); los que creen en Jesús andan en la luz de Dios (12.46). El Dios que ama es el Dios que da a todos la luz de la vida.

4. AUTOR, FECHA Y LUGAR

En el cuarto Evangelio, como también sucede con los otros tres, no se dice quién es el autor. Una tradición muy antigua afirma que el discípulo a quien Jesús amaba (13.23; 19.26; 20.2; 21.7, 20) es el mismo que vio al soldado romano atravesar con su lanza el costado de Jesús (19.34–35). Y en una nota final del libro se dice que él es el discípulo que escribió las cosas que él vio (21.24). Desde el siglo II, ese discípulo ha sido identificado como Juan hijo de Zebedeo. Sin embargo, conviene recordar que ningún pasaje del Evangelio dice que el discípulo a quien Jesús amaba era Juan hijo de Zebedeo. En el siglo I había otro Juan, llamado el «presbítero», de la ciudad de éfeso, y muchos piensan que él fue el escritor de este Evangelio.

La mayoría de los estudiosos de la Biblia sostiene que este Evangelio fue escrito hacia fines del siglo I, después de los Evangelios sinópticos; pero algunos sostienen que fue escrito antes de la caída de Jerusalén, que tuvo lugar en el año 70 d.C.

éfeso, la ciudad más importante de la provincia romana de Asia, parece haber sido el lugar donde fue escrito el Evangelio de Juan.

Este Evangelio, como los otros, fue escrito, principalmente para beneficio de los cristianos. El autor afirma (20.31) haber narrado los milagros que Jesús realizó «para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y para que creyendo tengáis vida en su nombre». A primera vista, esto parece hablar solamente de los no cristianos, pero el énfasis de todo el Evangelio y el pasaje paralelo en 19.35 parecen indicar que el autor estaba escribiendo su Evangelio principalmente para los cristianos.

5. TEXTO

El problema textual más importante en Juan es la historia de la mujer acusada de adulterio (8.1–11). Muchos de los manuscritos griegos más antiguos no incluyen este pasaje, y ya no hay duda de que este pasaje no formaba parte del texto original de Juan. Es preciso notar que 8.1 encaja bien con la continuación de 7.52. En algunos manuscritos griegos, la historia de esta mujer aparece después de 21.25; un manuscrito lo coloca después de 7.36, y otros manuscritos lo ubican después de Lc 21.38. La

mayoría de los estudiosos sostiene que se trata de un hecho verdadero, y por eso aparece en la mayoría de las traducciones modernas, las cuales agregan una nota con la debida explicación.

Otro problema textual importante se encuentra en 5.3; la explicación en los v.3b–4, acerca de la agitación de las aguas, no estaba en el texto original (véase 5.3, n.).

6. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–18

Comienzo del ministerio de Jesús 1.19–51

1. El ministerio de Juan el Bautista 1.19–34
2. Los primeros discípulos de Jesús 1.35–51

Ministerio de Jesús en Galilea y en Judea 2.1—12.50

La última semana de Jesús, en Jerusalén 13.1—19.42

1. Jesús y sus discípulos 13.1—17.26
2. Juicio, crucifixión y sepultura de Jesús 18.1—19.42

La resurrección y las apariciones del Señor Jesús 20.1–31

Apéndice: otra aparición del Señor Jesús en Galilea 21.1–25

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51

El Verbo hecho carne

1.1–18 El Evangelio de Juan comienza presentando a Jesucristo como el Verbo, el cual ya existía antes de la creación del mundo, estaba con Dios y era Dios.

1 † En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

2 Éste era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

4 † En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 † La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

6 † Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.[a]

7 Éste vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.

8 No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

9 † Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

10 † En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

11 † A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

13 † los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

14 † Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

15 † Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: éste es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.

16 Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

18 † A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Testimonio de Juan el Bautista

(Mt 3.11–12; Mc 1.7–8; Lc 3.15–17)

1.19–28 Juan el Bautista, que en este Evangelio figura como «Juan», afirma e insiste en decir que él no es el Mesías ni alguna otra persona importante; él es inferior a Cristo (v. 8, 15, 23, 27; 3.27–30). Su misión es anunciar la venida de alguien más importante que él.

19 Éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

20 † Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo.

21 † Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías?[b] Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta?[c] Y respondió: No.

22 Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

23 † Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.[d]

24 † Y los que habían sido enviados eran de los fariseos.

25 † Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

26 † Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis.

27 † Éste es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

28 † Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

El Cordero de Dios

1.29–34 El testimonio de Juan tiene su punto culminante en la afirmación de que Jesús es «el Hijo de Dios» (v. 34, 49). En este capítulo, ésta es la primera de cuatro confesiones de fe en Jesús (v. 41, 45, 49).

29 † El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Éste es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.

31 † Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.

32 † También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él.

33 † Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34 Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Los primeros discípulos

1.35–51 Dos de los primeros discípulos de Jesús (Andrés y otro, v. 40) habían sido seguidores de Juan el Bautista. Jesús los llama, y luego ellos confiesan que Jesús es «el Mesías» (v. 41), «aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas» (v. 45), y el «Rey de Israel» (v. 49). En los otros Evangelios, sólo con gran dificultad llegan los discípulos a saber y confesar que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios (Mt 16.16; Mc 8.29; Lc 9.20).

35 El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

37 Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús.

38 † Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras?

39 † Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima.

40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús.

41 † Éste halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).

42 † Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).

Jesús llama a Felipe y a Natanael

43 El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme.

44 † Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

45 † Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.

46 Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve.

47 † Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.

48 Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

49 † Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

50 † Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás.

51 † Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden[e] sobre el Hijo del Hombre.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Las bodas de Caná

2.1–12 En una boda celebrada en Caná de Galilea, Jesús hace su primer milagro. «Milagro» traduce una palabra griega que, literalmente, significa «señal» (véase Intr. 1.5). El milagro no es un hecho espectacular para ser visto y admirado, sino una señal que apunta hacia Jesús y revela quién es él en realidad.

1 † Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.

2 Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.

3 † Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

4 † Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora.

5 Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere.[a]

6 † Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros.

7 Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

8 Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron.

9 † Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo,

10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.

11 † Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 † Después de esto descendieron a Capernaum,[b] él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

Milagros de Jesús en el evangelio de Juan

Transforma agua en vino 2.1-11
Cura al hijo de un funcionario público 4.43-54
Cura a un paralítico 5.1-18
Alimenta a una multitud 6.1-15
Camina sobre el agua 6.16-21
Cura a un hombre ciego 9.1-41
Resucita a Lázaro 11.1-44

(Ver también 20.30-31)

Jesús purifica el templo

(Mt 21.12–13; Mc 11.15–18; Lc 19.45–46)

2.13–22 En este acontecimiento, que es una especie de «señal», lo que Jesús hace y dice muestra que el nuevo templo, es decir, el cuerpo resucitado de Jesús, toma el lugar del templo de los judíos. En los otros Evangelios, este acontecimiento aparece en la última semana de la actividad de Jesús.

13 † Estaba cerca la pascua[c] de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén,

14 † y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados.

15 † Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas;

16 y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.

17 † Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.[d]

18 † Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?

19 † Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.[e]

20 † Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

21 † Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 † Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.

Amor

De Dios: Ex 34.6; Dt 7.7–9; Sal 25.6–7, 10; 103.17-18; Is 54.8–10; Os 11.1–4; Jn 3.16; 14.23; 16.27; Ro 5.5, 8; 8.38-39; Ef 1.4–5; 2.4-5; 1 Jn 3.1; 4.7-12, 16–19

De Cristo: Jn 13.1, 34; 14.31; 15.9-10, 12; Ro 8.35, 37; 2 Co 5.14; Gl 2.20; Ef 3.17–18; 5.2; Ap 1.5

Jesús conoce a todos los hombres

2.23—3.21 Los discípulos creyeron en las Escrituras y en las palabras de Jesús (2.22). En Jerusalén, muchos creyeron en él porque vieron milagros. Jesús no acepta a tales creyentes («no se fiaba de ellos» v. 24). él los conoce muy bien. Queda la pregunta: ¿Qué significa creer y cómo se llega a la fe? La conversación de Jesús con Nicodemo (3.1–21) es una respuesta a esa pregunta.

23 † Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.

24 Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos,

25 y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36

Jesús y Nicodemo

1 † Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.

2 † Éste vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

3 † Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

4 † Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 † Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 † No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

8 † El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?

10 † Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?

11 † De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?

13 Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.

14 † ‡ Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto,[a] así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,

15 para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

De tal manera amó Dios al mundo

16 † Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

18 † El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

19 † Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

21 Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

El amigo del esposo

3.22–30 Juan da su último testimonio acerca de Jesús: él mismo es inferior a Jesús y necesita ser cada vez menos importante. Quien necesita crecer en importancia es Jesús.

22 † Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba.

23 † Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados.

24 † Porque Juan no había sido aún encarcelado.[b]

25 † Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.

26 † Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él.

27 Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.

28 † Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo,[c] sino que soy enviado delante de él.

29 † El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.

30 Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

El que viene de arriba

3.31–36 Este párrafo es semejante a los v. 13–21. Algunas traducciones indican que se trata de palabras de Juan el Bautista (véase v. 13, n.).

31 El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos.

32 Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz.

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.

35 † El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.[d]

36 † El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54

Jesús y la mujer samaritana

4.1–42 Después de conversar con un líder de los judíos (Jn 3.1), Jesús se encuentra con una mujer samaritana que, por cuestiones de raza, costumbres, política y religión, tiene sus reservas acerca de Jesús, que es un judío (v. 9). Jn 3 demuestra que la fe es absolutamente necesaria (v. 3). Jn 4 enseña que sólo es necesaria la fe, y nada más (v. 21–26). Este interesante diálogo tiene importantes lecciones para la misión. Al final, la mujer da testimonio acerca de Jesús (v. 39).

1 Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan

2 † (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos),

3 salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea.

4 † Y le era necesario pasar por Samaria.

5 † Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.[a]

6 † Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.

7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.

8 Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

9 † La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.[b]

10 † Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.

11 † La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

12 † ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?

13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

14 † mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

16 † Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

17 Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido;

18 porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

19 † Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.

20 † Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

21 † Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

22 † Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

25 † Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

26 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

27 † En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella?

28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres:

29 Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

31 Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.

32 Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

33 † Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer?

34 † Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

35 † ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

36 Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega.

37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho.

40 Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.

41 Y creyeron muchos más por la palabra de él,

42 † y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

Jesús sana al hijo de un noble

4.43–54 éste es el «segundo milagro» (v. 54) de Jesús en Caná de Galilea, un acto de sanidad parecido al registrado en Mt 8.5–13 y en Lc 7.1–10. La palabra de Jesús da vida y es recibida con fe (v. 50).

43 Dos días después, salió de allí y fue a Galilea.

44 † Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra.[c]

45 † Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta;[d] porque también ellos habían ido a la fiesta.

46 † Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.[e] Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

47 Éste, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir.

48 † Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis.

49 El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.

50 † Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue.

51 Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

52 † Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre.

53 El padre entonces entendió que aquélla era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa.

54 † Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47

El paralítico de Betesda

5.1–29 Esta «señal» (véase Jn 2.1–12, n.) revela que, gracias a su relación con el Padre, Jesús tiene la libertad de desobedecer la Ley de Moisés, la cual prohibía el trabajo en sábado. Así como su Padre siempre trabaja (v. 17), Jesús también trabaja, aun en sábado. Después de la reacción negativa de los líderes judíos (v. 18), Jesús habla largamente acerca de su relación con el Padre (v. 19–47).

1 † Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.

2 † Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos.

3 † En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua.

4 Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

5 Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.

6 Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?

7 † Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.

8 † Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.

9 † Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día.

10 † Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho.[a]

11 Él les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda?

13 Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar.

14 Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.

15 El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado.

16 Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo.

17 † Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

18 Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

La autoridad del Hijo

19 Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

20 † Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

21 Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.

Los «Yo soy» de Jesús en el evangelio de Juan

«El pan de vida» 6.35, 48, 51
«La luz del mundo» 8.12
«La puerta» 10.7, 9
«El buen pastor» 10.11, 14–15
«La resurrección y la vida» 11.25
«El camino, la verdad y la vida» 14.6
«La vid verdadera» 15.1, 5

22 Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo,

23 † para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

24 † De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

25 De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.

26 † Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;

27 † y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

29 † y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.[b]

Testigos de Cristo

5.30–47 Lo que Jesús dice de sí mismo (v. 19–30) queda confirmado por el testimonio de Juan (v. 33), por las cosas que Jesús hace (v. 36), por el Padre mismo (v. 37) y por las Escrituras Sagradas (v. 39).

30 No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

31 † Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 † Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

33 † Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad.[c]

34 Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos.

35 Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.

36 † Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.

37 † También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí.[d] Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto,

38 ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis.

39 † Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

40 † y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis.

44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

45 No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza.

46 † Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.

47 Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

Capítulo 6

Alimentación de los cinco mil

(Mt 14.13–21; Mc 6.30–44; Lc 9.10–17)

6.1–15 éste es el único milagro que aparece en todos los Evangelios. En el discurso que sigue (v. 22–59), Jesús explica lo que significa esa «señal» (véase Jn 2.1–12, n.).

1 † Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias.

2 Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos.

3 Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 † Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos.

5 † Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?

6 Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer.

7 † Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco.

8 † Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:

9 † Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?

10 † Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones.

11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían.

12 Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.

13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.

14 † Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: éste verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

15 † Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

Jesús anda sobre el mar

(Mt 14.22–27; Mc 6.45–52)

6.16–21 Como en los otros Evangelios (Mt 14.22–33; Mc 6.45–52), también en Juan esta historia viene inmediatamente después del milagro en que Jesús alimenta a una multitud. Es otra «señal» (véase Jn 2.1–12, n.) de Jesús.

16 Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar,

17 † y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos.

18 Y se levantaba el mar con un gran viento que soplaba.

19 Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo.

20 Mas él les dijo: Yo soy; no temáis.

21 Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban.

La gente busca a Jesús

6.22–59 Con este discurso en la sinagoga de Capernaum (v. 59), Jesús demuestra cuál es el verdadero sentido del milagro de Jn 6.1–15. Jesús es el verdadero pan del cielo que Dios envió para dar vida al mundo.

22 † El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos.

23 Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor.

24 Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús.

Jesús, el pan de vida

25 Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

26 Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

27 † Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.

28 † Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

29 Respondió Jesús y les dijo: ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

30 † Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?

31 † Nuestros padres comieron el maná en el desierto,[a] como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.[b]

32 † Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 † Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

34 † Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

35 † Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

36 Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.

37 † Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

39 Y ésta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

40 † Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

41 Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.

42 † Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido?

43 Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

45 † Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios.[c] Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre.

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50 Éste es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera.

51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

52 † Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.

58 Éste es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.

59 Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

Palabras de vida eterna

6.60–71 Aun «muchos de sus discípulos» (v. 60) no lograron aceptar las enseñanzas de Jesús, y «volvieron atrás» (v. 66). Pedro, que habla en nombre de los doce (v. 67), confiesa que Jesús es «el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (v. 69).

60 Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

61 Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?

62 † ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?

63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

64 † Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar.

65 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

67 Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros?

68 Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

69 † Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.[d]

70 † Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?

71 † Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53

Incredulidad de los hermanos de Jesús

7.1–9 En los Evangelios, ésta es la única vez que Jesús habla con sus hermanos (v. 3), los cuales no creían en él (v. 5).

1 † Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle.

2 † Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos;[a]

3 † y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.

4 Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 † Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto.

7 † No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.

8 † Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

Jesús en la fiesta de los tabernáculos

7.10–53 De regreso en Jerusalén para la fiesta de los Tabernáculos, Jesús enseña en el templo (v. 14, 28). Muchas personas creyeron en él, pero otros lo rechazaron (v. 31, 40–44).

10 Pero después que sus hermanos habían subido, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto.

11 Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél?

12 Y había gran murmullo acerca de él entre la multitud, pues unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo.

13 Pero ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos.

14 † Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba.

15 † Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?

16 † Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

17 El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.

18 El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme?

20 † Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte?

21 † Jesús respondió y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis.

22 † Por cierto, Moisés os dio la circuncisión[b] (no porque sea de Moisés, sino de los padres[c]); y en el día de reposo circuncidáis al hombre.

23 † Si recibe el hombre la circuncisión en el día de reposo, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en el día de reposo sané completamente a un hombre?[d]

24 No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

¿Es éste el Cristo?

25 Decían entonces unos de Jerusalén: ¿No es éste a quien buscan para matarle?

26 Pues mirad, habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo?

27 † Pero éste, sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.

28 Jesús entonces, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis.

29 Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió.

30 † Entonces procuraban prenderle; pero ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora.

31 † Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace?

Los fariseos envían alguaciles para prender a Jesús

32 † Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas; y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen.

33 † Entonces Jesús dijo: Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió.

34 † Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir.

35 † Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se irá éste, que no le hallemos?

¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos?

36 ¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir?

Ríos de agua viva

37 † En el último y gran día de la fiesta,[e] Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

38 † El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.[f]

39 † Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

División entre la gente

40 † Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta.

41 Otros decían: éste es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

42 † ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén,[g] de donde era David, ha de venir el Cristo?

43 Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él.

44 Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.

¡Nunca ha hablado hombre así!

45 † Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído?

46 Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!

47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados?

48 ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?

49 Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es.

50 † Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche,[h] el cual era uno de ellos:

51 † ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?

52 † Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.

La mujer adúltera

53 Cada uno se fue a su casa;

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58
59

8.1–11 Estos versículos no aparecen en muchos manuscritos griegos y traducciones antiguas. Algunos manuscritos incluyen esta historia después de Jn 21.25. Otros, después de Lc 21.38. En un manuscrito aparece después Jn 7.36 (véase Intr. 5). Es una historia que tiene todos los elementos para ser verdadera, pero el estilo y el lenguaje no encajan en el Evangelio de Juan. Se considera que no pertenecía a este Evangelio, sino que fue añadido más tarde.

1 † y Jesús se fue al monte de los Olivos.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba.

3 † Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio,

4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.

5 † Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres.[a] Tú, pues, ¿qué dices?

6 † Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.

7 † Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

8 E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.

9 Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.

10 Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?

11 † Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.

Jesús, la luz del mundo

8.12–20 La conversación entre Jesús y los fariseos en los v. 13–19 trata del origen de Jesús y del testimonio a favor de él. El texto trae a la memoria discusiones anteriores, en Jn 5.31–44 y 6.41–47.

12 † Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo;[b] el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

13 † Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.[c]

14 † Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy.

15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.

16 † Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre.

17 † Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí.

19 Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais.

20 † Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

A donde yo voy, vosotros no podéis venir

8.21–30 Jesús habla acerca de su muerte todavía de manera indirecta (v. 21). Los líderes judíos no entienden las palabras de Jesús (v. 22, 27; véase también 2.21, n.). Jesús les advierte que, si no creen en él, morirán sin el perdón de sus pecados (v. 24).

21 † Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir.

22 Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir?

23 Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 † Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

25 † Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: Lo que desde el principio os he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo.

27 Pero no entendieron que les hablaba del Padre.

28 † Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.

29 Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

La verdad os hará libres

8.31–59 Jesús muestra a los judíos que habían creído en él (v. 30) que, junto con la fe, viene el conocimiento de la verdad, la libertad y la obediencia a sus enseñanzas (v. 32). Jesús continúa diciendo quién es él (v. 36, 42, 46, 55, 58), pero los judíos, cada vez más, se vuelven en su contra, al grado de querer matarlo a pedradas (v. 59). La fe que ellos tenían no era verdadera (Jn 2.23–25).

31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis

en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

32 † y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 † Le respondieron: Linaje de Abraham somos,[d] y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

35 Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

37 Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.

38 Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

Nombres y títulos del diablo

Satanás: («adversario/enemigo»): 1 Cr 21.1; Zac 3.2; Mc 1.13; Lc 10.18; 22.3; Hch 5.3; Ro 16.20; 2 Co 11.14; 12.7; 1 Ts 2.18; Ap 20.2

Diablo: («engañador»): Mt 4.1–11; 25.41; Jn 13.2; Hch 10.38; Heb 2.14; 1 P 5.8–9; 1 Jn 3.8; Jud 9; Ap 20.10

Beelzebú: Mt 10.25; 12.24, 27; Mc 3.22; Lc 11.15, 18

El dragón: Ap 12.1–9

Abadón y Apolión: Ap 9.11

El mal/el malo/el maligno: Mt 5.37; 13.19, 38; Jn 17.15; Ef 6.16; 2 Ts 3.3; 1 Jn 2.13–14; 3.12; 5.18-19

El dios de este mundo: 2 Co 4.4

El príncipe de los demonios: Mt 9.34; Mc 3.22; Lc 11.15 (ver también Jn 8.44; 12.31; Ef 2.2; Ap 12.10)

Sois de vuestro padre el diablo

39 † Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

40 Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham.

41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios.

42 Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais;

porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.

43 ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.

44 † Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

45 Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

La preexistencia de Cristo

48 † Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?

49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis.

50 † Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga.

51 De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.

52 † Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte.

53 ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?

54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios.

55 Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.

57 † Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.

59 † Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41

Jesús sana a un ciego de nacimiento

9.1–12 Por medio de esta «señal» (véase «milagro» en Jn 2.1–12, n.), Jesús demuestra que él es la luz que trae vida a las personas (v. 5; véase Jn 1.4, n.).

1 Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 † Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?

3 Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

4 † Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.

5 † Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.[a]

6 † Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego,

7 † y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.

8 † Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?

9 Unos decían: él es; y otros: A él se parece. él decía: Yo soy.

10 Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista.

12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? él dijo: No sé.

Los fariseos interrogan al ciego sanado

9.13–41 El ciego que fue sanado da testimonio acerca de Jesús (v. 17) y lo defiende de la acusación de «pecador» (v. 16, 24; ver v. 16, n.). Finalmente es expulsado de la sinagoga (v. 34).

13 † Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

14 † Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.

15 Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

16 † Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios,

porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos.

17 † Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta.

18 Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista,

19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

20 Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego;

21 pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo.

22 † Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

24 Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

25 Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?

28 Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos.

29 † Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea.

30 Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos.

31 † Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye.

32 Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego.

33 Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer.

34 Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.

Ceguera espiritual

35 Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36 Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

37 Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es.

38 Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.

39 Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.

40 Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos?

41 † Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.

Capítulo 10

Parábola del redil

10.1–21 En este pasaje hay una serie de comparaciones basadas en el trabajo de pastorear ovejas, muy común en la tierra de Israel. Al final del día, los pastores acostumbraban conducir sus rebaños a un corral, donde un portero vigilaba la puerta durante la noche. De mañana, los pastores venían y llevaban las ovejas al campo, en busca de comida. Un texto rico en consuelo, pero que no deja de ser polémico, es decir, es parte de la discusión entre Jesús y los fariseos.

1 † De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.

2 † Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3 A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.

4 Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5 Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

6 Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

Jesús, el buen pastor

7 † Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

8 † Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.

9 † Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

11 † Yo soy el buen pastor;[a] el buen pastor su vida da por las ovejas.

12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebata las ovejas y las dispersa.

13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.

14 † Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

15 así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre;[b] y pongo mi vida por las ovejas.

16 † También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo

traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

17 † Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

18 Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras.

20 † Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?

21 † Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

Los judíos rechazan a Jesús

10.22–30 Como había sucedido en la fiesta de los Tabernáculos (Jn 7.26–27, 31, 41–42), también ahora, en la fiesta de la Dedicación, surge la pregunta acerca de si Jesús es o no el Mesías. Como el pueblo esperaba a un Mesías diferente, Jesús no puede responder simplemente «sí». él responde que sus palabras y sus obras (v. 25) demuestran que él es el Mesías, el pastor verdadero (v. 27). Lo que el pueblo necesita es tener fe (v. 26), y no más pruebas.

22 Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno,

23 y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón.

24 Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25 Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;

26 pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen,

28 † y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

29 † Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 † Yo y el Padre uno somos.

10.31–42 Acusado de blasfemia (v. 33) por haber dicho que él y el Padre son uno (v. 30), Jesús explica que él es el Hijo de Dios (v. 36). Además, apunta a las Escrituras Sagradas (Sal 82.6). Si Dios llama «dioses» a los que reciben su mensaje (v. 35), ¿por qué estaría blasfemando aquel que es el Verbo (Jn 1.14) que el Padre envió al mundo (v. 36) cuando éste dice ser el Hijo de Dios?

31 † Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.

32 Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?

33 † Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia;[c] porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

34 † Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois[d] ?

35 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),

36 ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque
dije: Hijo de Dios soy?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

38 † Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis
y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

39 Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos.

40 † Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado
bautizando Juan;[e] y se quedó allí.

41 † Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo
lo que Juan dijo de éste, era verdad.

42 Y muchos creyeron en él allí.

Capítulo 11

Muerte de Lázaro

11.1–57 La resurrección de Lázaro es la última y mayor «señal» (véase Jn 2.1–12, n.) que hace Jesús. Con ese milagro, Jesús demuestra que es el Señor de la vida. Las autoridades religiosas de Jerusalén, asustadas por la popularidad de Jesús, hacen planes para matarlo. Por eso, Jesús se va a una región desierta (v. 53–54).

1 † Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.[a]

2 (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.[b])

3 Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo.

4 † Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.

6 † Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.

7 † Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez.

8 Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

9 † Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo;

10 pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle.

12 † Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.

13 Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.

14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto;

15 y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él.

16 † Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.

Jesús, la resurrección y la vida

17 Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.

18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios;

19 y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.

20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa.

21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

22 Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

24 † Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.

25 † Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

27 Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

Jesús llora ante la tumba de Lázaro

28 Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama.

29 Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él.

30 † Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado.

31 Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

32 María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.

33 Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió,

34 y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve.

35 Jesús lloró.

36 Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba.

37 † Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?

Resurrección de Lázaro

38 † Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima.

39 Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.

40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?

41 † Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.

42 Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!

44 † Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

El complot para matar a Jesús

(Mt 26.1–5; Mc 14.1–2; Lc 22.1–2)

45 Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.

46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.

47 † Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales.

48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.

49 † Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada;

50 ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

51 † Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación;

52 † y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

53 † Así que, desde aquel día acordaron matarle.

54 † Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos.

55 † Y estaba cerca la pascua de los judíos; y muchos subieron de aquella región a

Jerusalén antes de la pascua, para purificarse.

56 Y buscaban a Jesús, y estando ellos en el templo, se preguntaban unos a otros:
¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?

57 Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno
supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen.

Capítulo 12

Jesús es ungido en Betania

(Mt 26.6–13; Mc 14.3–9)

12.1–11 El trabajo público de Jesús va llegando a su fin. Seis días antes de la Pascua (v. 1), Jesús llega a Betania y es ungido por María, como preparación para su sepultura (v. 7).

1 † Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos.

2 † Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.

3 † Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos;[a] y la casa se llenó del olor del perfume.

4 Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar:

5 † ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?

6 Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.

7 † Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto.

8 † Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros,[b] mas a mí no siempre me tendréis.

El complot contra Lázaro

9 Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos.

10 † Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro,

11 † porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mt 21.1–11; Mc 11.1–11; Lc 19.28–40)

12.12–36a Jesús entra en Jerusalén montado en un asno, como Rey de la paz, y es aclamado por el pueblo como el representante de Dios, es decir, el Mesías. Buscado por algunos gentiles que habían ido a Jerusalén para la Pascua, Jesús repite que va a morir y explica por qué él va a morir (v. 23–24, 31–32).

12 El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén,

13 † tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna![c] ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor,[d] el Rey de Israel!

14 † Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito:

15 † No temas, hija de Sion;
He aquí tu Rey viene,
Montado sobre un pollino de asna.[e]

16 † Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho.

17 Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos.

18 † Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal.

19 † Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él.

Unos griegos buscan a Jesús

20 † Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta.

21 † Éstos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús.

22 Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.

23 † Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.

24 † De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

25 † El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.[f]

26 † Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

Jesús anuncia su muerte

27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.

28 † Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado,

y lo glorificaré otra vez.

29 Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.

30 Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros.

31 † Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

32 † Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.

33 Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.

34 † Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre.[g] ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?

35 † Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va.

12.36b–50 El trabajo público de Jesús termina en un tono negativo: «no creían en él» (v. 37) y, si creían (v. 42), «no lo confesaban». Esa falta de fe es explicada con dos pasajes del profeta Isaías (v. 38, 40). No obstante, la palabra final de Jesús es una invitación en voz alta (v. 44) a creer en él, pues él vino «a salvar al mundo» (v. 47).

36 Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.

Incredulidad de los judíos

Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.

37 † Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él;

38 † para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo:

> Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?
> ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?[h]

39 Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:

> 40 † Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón;
> Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón,
> Y se conviertan, y yo los sane.[i]

41 † Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él.

42 † Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.

43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Las palabras de Jesús juzgarán a los hombres

44 † Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;

45 y el que me ve, ve al que me envió.

46 † Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

47 Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

48 El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38

Jesús lava los pies de sus discípulos

13.1–38 De ahora en adelante, y hasta el final del cap. 17, Jesús pasará todo el tiempo con los discípulos. Es jueves por la noche. Después de haberse escondido del pueblo durante tres días (Jn 12.1, 12), Jesús está en Jerusalén cenando con los discípulos. El Evangelio de Juan no trae la institución de la cena del Señor, como los demás Evangelios, sino que narra que Jesús lavó los pies de los discípulos. Después, siguen las últimas enseñanzas de Jesús (caps. 14—16) y su última oración (cap. 17).

1 † Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 † Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase,

3 † sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,

4 † se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.

5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?

7 † Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.

8 † Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.

10 † Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.

11 † Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.

12 Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

15 † Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.[a]

16 † De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor,[b] ni el enviado es mayor que el que le envió.

17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis.

18 † No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.[c]

19 † Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy.

20 † De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.[d]

Jesús anuncia la traición de Judas

(Mt 26.20–25; Mc 14.17–21; Lc 22.21–23)

21 Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.

22 Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.

23 † Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús.

24 A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.

25 Él entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?

26 † Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.

27 † Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.

28 Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto.

29 † Porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres.

30 † Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.

El nuevo mandamiento

31 † Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él.

32 † Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará.

33 † Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir.[e]

34 † Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros;[f] como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con

los otros.

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mt 26.31–35; Mc 14.27–31; Lc 22.31–34)

36 † Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después.

37 Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti.

38 Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

Jesús, el camino al Padre

14.1—16.33 En este discurso de despedida, Jesús aborda varios asuntos. La enseñanza principal es su relación con el Padre, y su relación y la del Padre con los discípulos. Como guía y ayuda, Jesús enviará el Espíritu Santo, el cual quedará en su lugar y continuará su obra con los discípulos. Ellos enfrentarán dificultades, pero el Espíritu los ayudará a seguir fieles en la tarea de anunciar el mensaje de Jesús.

14.1–31 Este discurso de despedida de Jesús habla de la ida de Jesús al Padre (v. 2; v. 4–14) y de su regreso (v. 3; v. 15–31).

1 † No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

2 † En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

3 † Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

4 Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

5 † Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

6 † Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

8 † Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 † Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

11 † Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

12 † De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

13 † Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

La promesa del Espíritu Santo

15 † Si me amáis, guardad mis mandamientos.

16 † Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

18 † No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

19 Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.

20 En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

22 † Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?

23 † Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Os he dicho estas cosas estando con vosotros.

26 † Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

27 † La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

28 † Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis.

30 † No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

31 Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

Capítulo 15

Jesús, la vid verdadera

15.1–17 En el AT, la vid es el símbolo del pueblo de Israel (Sal 80.8–18; Is 5.1–7; Jer 2.21; 12.10–11; Ez 19.10–14). Jesús usa la imagen de la vid y de las ramas para ilustrar la relación vital que existe entre él y sus seguidores. Ellos sólo podrán dar fruto si permanecen unidos a él (v. 4–6).

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 † Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

3 † Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

4 † Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

5 † Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

6 † El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

7 † Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

11 † Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 † Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros,[a] como yo os he amado.

13 † Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.

16 † No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

17 Esto os mando: Que os améis unos a otros.

El mundo os aborrecerá

15.18—16.4a La situación de los discípulos no es diferente de la de Jesús: están en el mundo, pero no pertenecen al mundo (Jn 17.16). Ellos no deben ser dominados por el mundo, es decir, por aquellos que están dominados por el diablo (véase Jn 1.10, n.; 12.31, n.; 14.30, n.). Ellos tienen el Espíritu de verdad, que el mundo no tiene (Jn 14.17), y por eso las personas de este mundo los odian y los persiguen, así como odiaron y persiguieron a Jesús (Jn 15.19–20; 17.14).

18 Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

20 † Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor.[b] Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

22 † Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.

23 El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece.

24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre.

25 † Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.[c]

26 † Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

27 † Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

Capítulo 16

1 Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo.

2 † Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios.

3 Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí.

4 † Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho.

La obra del Espíritu Santo

16.4b–15 En este pasaje se retoman y profundizan temas presentados en el cap. 14, como la ida de Jesús al Padre y la promesa del Espíritu Santo. Aquí aparece una de las explicaciones más completas acerca de la misión del Espíritu Santo como maestro y guía de los seguidores de Jesús. Sin la guía del Espíritu, ellos no conocen la verdad de Dios para su vida (véase Intr. 1.7).

Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?

6 Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón.

7 † Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

8 Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

9 † De pecado, por cuanto no creen en mí;

10 † de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

11 † y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

12 Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

13 Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

14 Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

La tristeza se convertirá en gozo

16.16–24 En esta sección, Jesús les dice a los discípulos que la tristeza de ellos no durará mucho, y que en breve tendrán una alegría que nadie les podrá quitar.

16 Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al

Padre.

17 Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre?

18 Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla.

19 Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis?

20 De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21 La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 † También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

23 † En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará.

24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Yo he vencido al mundo

16.25–33 Al final de su conversación con los discípulos, Jesús reafirma que el Padre los ama (v. 27) y los anima a enfrentar las dificultades con valor, pues, como él dice, «yo he vencido al mundo» (v. 33).

25 † Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre.

26 † En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,

27 pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.

31 Jesús les respondió: ¿Ahora creéis?

32 † He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

Oraciones del Nuevo Testamento

Jesús: Padre nuestro (Mt 6.9–13); alabanza (Mt 11.25–26; Lc 10.21); gratitud(Jn 11.41–42); pidiendo la ayuda de Dios (Mt 26.39–44; Mc 14.35–41; Lc 22.41–42); a favor de sus seguidores (Jn 17.1–26). Ver también Lc 3.21; 5.16; 6.21; 9.18, 29; 11.1; 22.32; 23.34

Pablo: por salud (Hch 28.8); pidiendo la ayuda de Dios (2 Co 12.8–9); a favor de los lectores de sus cartas (Ef 1.15–19; 3.14-21; Col 1.9–14)

Pedro: por la resurrección de Dorcas (Hch 9.40).

Los seguidores de Jesús: pidiendo la ayuda de Dios (Hechos 4.24–31); a favor de Pedro (Hch 12.5–12)

Simeón: acción de gracias (Lc 2.28–32)

33 † Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Capítulo 17

Jesús ora por sus discípulos

17.1–26 En esta oración, que algunos llaman «la oración sacerdotal de Jesús», Jesús habla primero acerca de su misión en la tierra, que ahora está terminando (v. 1–5). Después, Jesús ora a favor de sus discípulos, pidiendo que Dios los guarde y que ellos estén completamente dedicados a Dios (v. 6–19). Finalmente, Jesús ora a favor de aquellos que, en el futuro, serán sus seguidores; él pide a Dios que todos ellos sean uno en unión con él y con el Padre, a fin de que el mundo crea que él, Jesús, fue enviado por Dios (v. 20–26).

1 † Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;

2 como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

3 † Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

4 † Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

6 † He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

7 Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti;

8 porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

9 † Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son,

10 † y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

11 † Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

12 † Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese.[a]

13 † Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 † Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

18 † Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

19 † Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

20 Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,

21 † para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

24 † Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

25 † Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

26 † Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

Arresto de Jesús

(Mt 26.47–56; Mc 14.43–50; Lc 22.47–53)

18.1–27 Después de ser apresado en el huerto, Jesús fue llevado primero hasta la casa de Anás (v. 13), quien hizo algunas preguntas acerca de los seguidores y de las enseñanzas de Jesús (v. 19–21). Anás envió a Jesús ante Caifás (v. 24), quien ocupaba el cargo de Sumo sacerdote (v. 13). No se menciona nada acerca de lo que Caifás habría hecho con Jesús.

1 † Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos.

2 Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos.

3 † Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas.

4 † Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?

5 † Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba.

6 Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra.

7 Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno.

8 Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos;

9 † para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno.

10 † Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

11 † Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa[a] que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

Jesús ante el sumo sacerdote

(Mt 26.57–58; Mc 14.53–54; Lc 22.54)

12 † Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron,

13 † y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

14 † Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.[b]

Pedro en el patio de Anás

(Mt 26.69–70; Mc 14.66–68; Lc 22.55–57)

15 † Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote;

16 mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy.

18 Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose.

Anás interroga a Jesús

(Mt 26.59–66; Mc 14.55–64; Lc 22.66–71)

19 † Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

20 † Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto.

21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho.

22 Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?

24 † Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro niega a Jesús

(Mt 26.71–75; Mc 14.69–72; Lc 22.58–62)

25 Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? él negó, y dijo: No lo soy.

26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?

27 Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo.

Jesús ante Pilato

(Mt 27.1–2, 11–31; Mc 15.1–20; Lc 23.1–5, 13–25)

18.28—19.16 Como los líderes judíos no entraron en el palacio (18.28), Pilato tuvo que entrar y salir varias veces, para mantener la relación entre Jesús, que estaba adentro del palacio, y los líderes judíos, que estaban afuera. Son siete escenas: 1) Pilato y los líderes - lado de afuera (18.29–32); 2) Pilato y Jesús - adentro (18.33–38a); 3) Pilato y los líderes - afuera (18.38b–40); 4) Pilato y Jesús - adentro (19.1–3); 5) Pilato y los líderes - afuera (19.4–8); 6) Pilato y Jesús - adentro (19.9–12); 7) Pilato y los líderes - afuera (19.13–16).

28 † Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua.

29 † Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30 Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

31 † Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie;

32 † para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.[c]

33 † Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

34 Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

35 † Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

36 † Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

37 † Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

38 † Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad?

Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito.

39 Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?

40 † Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42

1 Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.

2 † Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura;

3 y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas.

4 Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él.

5 Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre!

6 † Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él.

7 † Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.

8 Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo.

9 † Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta.

10 Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?

11 † Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone.

13 † Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata.

14 † Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey!

15 † Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César.

16 Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mt 27.32–50; Mc 15.21–37; Lc 23.26–49)

19.17–42 Jesús es crucificado, muerto y sepultado. Como Jesús había dicho (16.32), todos los discípulos lo abandonaron, excepto aquél a quien Jesús amaba (v. 26). Resulta evidente que todo sucedió para que se cumplieran las Escrituras Sagradas (v. 24, 28, 36–37; 20.9).

17 † Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;

18 y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

19 † Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

20 Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

21 † Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.

24 † Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice:

> Repartieron entre sí mis vestidos,
> Y sobre mi ropa echaron suertes.[a]

Y así lo hicieron los soldados.

25 † Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena.

26 † Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

27 Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

28 † Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese:[b] Tengo sed.

29 Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.

30 † Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

El costado de Jesús traspasado

31 † Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí.

32 Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.

33 Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 † Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

35 † Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.

36 † Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo.[c]

37 † Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.[d]

Jesús es sepultado

(Mt 27.57–61; Mc 15.42–47; Lc 23.50–56)

38 † Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.

39 † También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche,[e] vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.

40 † Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos.

41 † Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno.

42 † Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

Capítulo 20

La resurrección

(Mt 28.1–10; Mc 16.1–8; Lc 24.1–12)

20.1–29 Como sucede en los otros Evangelios, también Juan deja en claro que nadie vio a Jesús resucitar. La prueba de que resucitó fueron sus apariciones, primero a María Magdalena (v. 11–18) y, después, también a los discípulos (v. 19–29; cap. 21).

1 † El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro.

2 † Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

3 Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro.

4 Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró.

6 † Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí,

7 y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

8 Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó.

9 † Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos.

10 Y volvieron los discípulos a los suyos.

Jesús se aparece a María Magdalena

(Mc 16.9–11)

11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro;

12 y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

14 Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

16 Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).

17 † Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

18 Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

Jesús se aparece a los discípulos

(Mt 28.16–20; Mc 16.14–18; Lc 24.36–49)

19 † Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros.

20 † Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

21 Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.

22 † Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23 † A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.[a]

Incredulidad de Tomás

24 † Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 † Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

28 † Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

29 † Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no

vieron, y creyeron.

El propósito del libro

20.30–31 Queda claro que, en el plan original, este Evangelio terminaría aquí, al final del cap. 20. El cap. 21 fue añadido más tarde, posiblemente por otra persona (Jn 21.23–24). Los milagros («señales»; véase Jn 2.1–12, n.; Intr. 1.5) de Jesús, especialmente su resurrección (Jn 20), prueban que él es el Mesías y el Hijo de Dios.

30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Jesús se aparece a siete de sus discípulos

21.1–25 Este capítulo, posiblemente escrito por otra persona (v. 23–24), pone en primer plano a los dos discípulos más importantes en este Evangelio: Simón Pedro y el discípulo «al que Jesús amaba».

1 † Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:

2 † Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 † Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.[a]

4 Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús.

5 † Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No.

6 Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.[b]

7 † Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.

9 Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar.

11 Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.

12 Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado.

14 Ésta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

Apacienta mis ovejas

15 † ‡ Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. él le dijo: Apacienta mis corderos.

16 Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.

17 † Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.

19 † Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.

El discípulo amado

20 † Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?[c]

21 Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste?

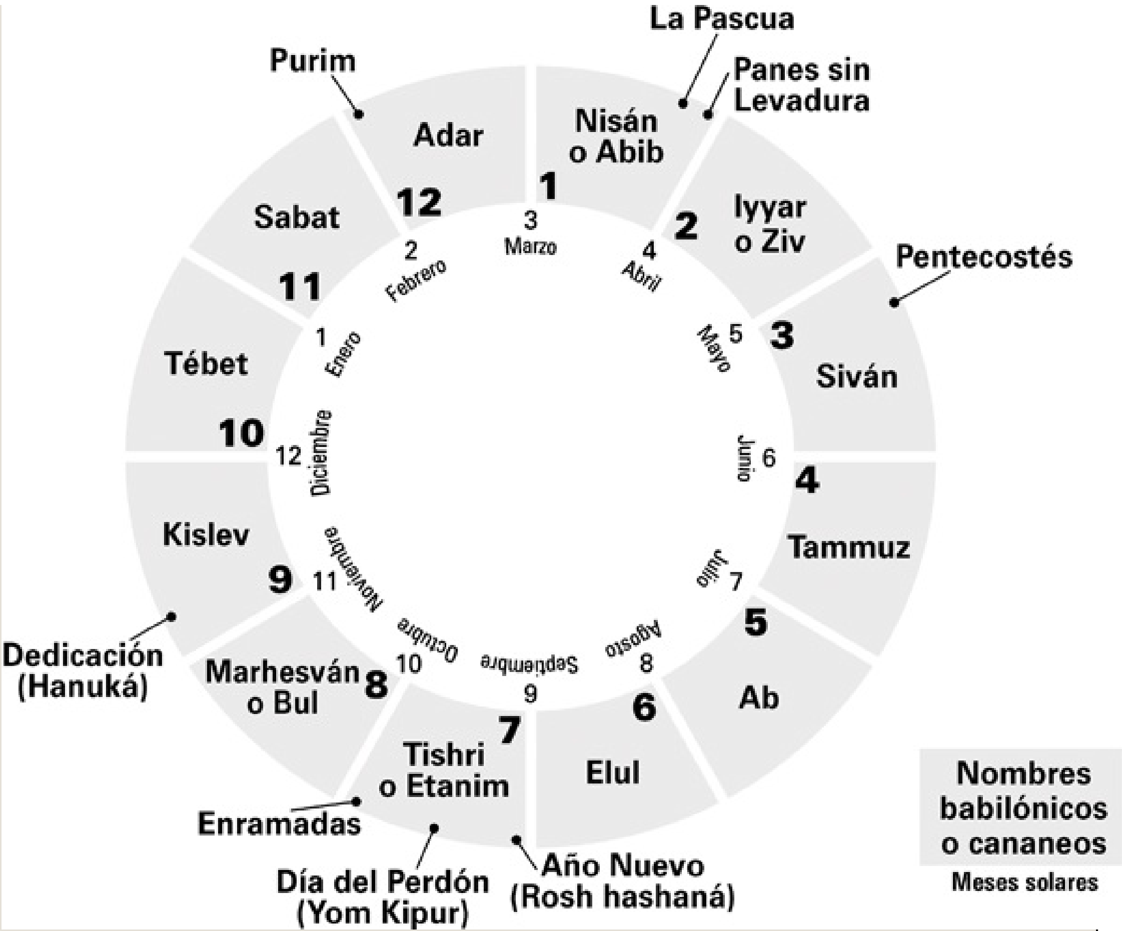
22 Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.

23 † Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?

24 † Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 † Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

Calendario hebreo



Algunas fiestas anuales mencionadas en la Biblia

1)**Fiesta de la Pascua:** celebrada el 14 de Nisán (cf. Ex 12.27).

Fiesta de los Panes sin Levadura: celebrada del 15 al 21 de Nisán (cf. Ex 12.14–20).

2)**Fiesta de Pentecostés (Nm 26.26), de las Semanas, o de las Cosechas (Ex 23.16):** celebrada durante el mes de Siván (cf. Lv 23.9–14).

3)**Año nuevo judío** o «Rosh hashaná»: celebrado durante el mes de Tishri (cf. Lv 23.23–25; Nm 29.1–6).

4)**Día del Perdón, de la Expiación** o «Yom Kipur»: celebrado el 10 de Tishri (cf. Lv 16; 23.26-32; Nm 29.7–11).

5)**Fiesta de las Enramadas** o de las Cabañas (Tabernáculos): celebrada del 15 al 23 de Tishri (cf. Lv 23.33–43; Nm 29.12–39; Dt 16.13–17).

6)**Fiesta de la Dedicación** o «Hanuká»: celebrada el 25 de Kislev (cf. Jn 10.22 n.).

7)**Fiesta de Purim:** celebrada los días 14 y 15 de Adar (cf. Es 9.21–32).

JUAN NOTAS

Capítulo 1

1.1 **el Verbo** El AT habla acerca de la Sabiduría de Dios, que estaba con Dios en la creación (Pr 8.22–31). Habla también acerca de la palabra, mediante la cual Dios creó el mundo (Gn 1.3, 6; Sal 33.6) y salvó al pueblo de Israel (Sal 107.19–20). En el NT, la Palabra creadora y salvadora de Dios está presente en Jesucristo (1 Co 8.6; Col 1.16–17; Heb 1.2). El Verbo se convierte en un ser humano (v. 14), Jesucristo. En 1 Jn 1.1–2, el Verbo de la vida es el mensaje redentor acerca de Jesucristo.

1.4 **En él estaba la vida** El texto griego también puede traducirse como: «Aquello que fue creado tenía vida en unión con el Verbo». **la vida** La vida eterna, la vida que Dios da a los seres humanos por medio de Jesucristo (Jn 3.16; 5.26; 10.28; 14.6; 20.31; véase Intr. 3.2). **la luz** La revelación de la naturaleza y de la voluntad de Dios, que él hace por medio de Jesucristo. En este Evangelio, los milagros de Jesús revelan a Dios (véase Jn 2.11, n.). Gracias a esta luz las personas tienen vida (Jn 1.9; 8.12; 9.5; Sal 36.9; véase Intr. 3.3) y conocen la voluntad de Dios.

1.5 **las tinieblas** Del pecado y de la muerte (Jn 3.19; 12.35; 1 Jn 2.9–11). Véase Intr. 3.3. **no prevalecieron contra ella** El texto griego también puede traducirse como: «no la comprendió».

1.6–8 **Juan** Estos versículos presentan a Juan el Bautista. Con su bautismo y su mensaje, él prepara el camino para la venida de Jesús (v. 19–34; Mt 3.1; Mc 1.4; Lc 1.17, 76; 3.1–2).

1.9 **luz verdadera** Véase Intr. 3.3.

1.10 **En el mundo estaba** Posiblemente de la misma manera que la Sabiduría estaba con el pueblo de Israel (Pr 8.1–4). También es posible entenderlo como una referencia a la venida de Cristo al mundo (v. 14). **el mundo no le conoció** En este Evangelio, **«el mundo»** son las personas dominadas por el diablo y que, por eso, odian a Jesús y a sus discípulos (Jn 15.18–19; 17.14–16, 25).

1.11 **A lo suyo vino… los suyos** La tierra de Israel y los judíos, los cuales no aceptaron a Jesús.

1.13 **ni de voluntad de carne** El nacimiento espiritual no viene mediante el esfuerzo humano; es un presente de Dios (véase Jn 3.3, n.; 3.5, n.; Stg 1.18; 1 Pe 1.23; 1 Jn 3.1–2).

1.14 **carne** Traducción del griego «*sarx*», que da énfasis a la verdadera y completa naturaleza humana de Jesús (Ro 1.3; Gl 4.4; Flp 2.7; 1 Ti 3.16; Heb 2.14; 1 Jn 4.2). **habitó** Traducción del verbo griego que, literalmente, significa «vivir en una tienda». Eso trae a la memoria el tabernáculo de reunión y el templo, donde la gloria de Dios habitaba con los israelitas (Ex 40.34; 1 Ki 8.10–12). **gloria como del unigénito del Padre** La naturaleza divina se hace manifiesta como una luz brillante (Is 60.1–2; Ez 1.28; Lc 9.31–32). **gracia… verdad** Cualidades de Dios que, en el AT, se llaman «misericordia y verdad». Esta expresión se usa muchas veces al hablar de la relación de Dios con el pueblo de Israel (Ex 34.6; Sal 25.10; 26.3; 36.5; 57.3, 10; 85.10).

1.15 **El que viene después de mí** V. 30; Mt 3.11; Mc 1.7.

1.18 **A Dios nadie le vio jamás** Tanto el AT como el NT afirman que Dios no puede ser visto por los seres humanos (Ex 33.20; Jn 6.46; 1 Ti 6.16; 1 Jn 4.12; contrastar con Ex 24.9–11; 33.11; Nm 12.8, donde se dice que Moisés hablaba con Dios cara a cara). **en el seno del Padre** Expresión idiomática que sugiere una comida o un banquete, en el que el invitado de honor se sienta al lado del anfitrión (Jn 13.23, 25). **él le ha dado a conocer** Quien ha visto a Jesucristo, ha visto a Dios (Jn 14.9). Éste es el tema del Evangelio de Juan.

1.20 **el Cristo** Más tarde, Juan trae a la memoria que él había dicho eso (Jn 3.28). El primero en decir que Jesús es el Mesías fue Andrés (Jn 1.41).

1.21 **Elías** Éste era el profeta que los judíos esperaban que volviera y preparara el camino para el Mesías (Ml 4.5–6). Más tarde, Jesús dijo que Juan el Bautista era Elías, el que estaba por venir (Mt 11.14, 17.11–13; Mc 9.13). **el profeta** Dt 18.15, 18; Jn 6.14; 7.40.

1.23 **Dijo** Cita de Is 40.3, según la Septuaginta.

1.24 **eran de los fariseos** El texto griego también puede traducirse como: «habían sido enviados por los fariseos».

1.25 **¿Por qué, pues, bautizas…?** Juan responde a esta pregunta en los v. 31 y 33. Él bautiza para que el pueblo de Israel sepa que Jesús es el Mesías. Este Evangelio no dice nada acerca del mensaje que Juan el Bautista anunció a los judíos.

1.26 **con** Esta preposición griega también puede ser traducida como «en». **uno a quien vosotros no conocéis** Véase v. 10, n.

1.27 **desatar la correa del calzado** Tarea humilde que efectuaba un criado o un esclavo (Mc 1.7).

1.28 **Betábara, al otro lado del Jordán** No se sabe exactamente dónde se localizaba.

1.29 **El siguiente día** En los v. 35, 43; 2.1 aparecen otras indicaciones cronológicas. En total, la narración de Jn 1.19–2.11 abarca seis días. **el Cordero de Dios** Sólo aquí y en el v. 36 se da este título a Jesús. En otros lugares del NT, Jesús es llamado simplemente «Cordero» (Ap 5.6–14; 7.14; 12.11; 13.8). Jesús es el Cordero que Dios provee, y que es sacrificado para quitar el pecado del mundo. El título «Cordero» trae a la memoria Is 53.6–7, y también el cordero de la Pascua (1 Co 5.7; 1 Pe 1.18–19).

1.31 **con** Esta preposición griega también puede ser traducida como «en».

1.32 **Vi al Espíritu que descendía del cielo** Éste es el único Evangelio que no dice claramente que Juan bautizó a Jesús. Lo que tenemos aquí es el testimonio de Juan acerca de lo que vio en aquella ocasión.

1.33 **con agua… con el Espíritu Santo**; el texto griego también puede traducirse como: «en agua… en el Espíritu Santo» (Mt 3.11; Mc 1.8; Lc 3.16; Hechos 1.5).

1.38 **¿Qué buscáis?** En Juan, éstas son las primeras palabras que Jesús pronuncia. Es una pregunta que cada lector debe responder.

1.39 **la hora décima** Es decir, las cuatro de la tarde. En aquel tiempo, las horas del día comenzaban a contarse a partir de la salida del sol.

1.41 **Mesías (que traducido es, el Cristo)** Véase Intr. 1.1.

1.42 **Simón** Tanto «Pedro», que es la palabra griega, cuanto «Cefas», que es la palabra aramea, significan «piedra». Jesús hablaba arameo, y el Evangelio fue escrito en griego. En Mt 16.18 hay un juego de palabras basado en el nombre «Pedro» (Mt 10.2; Mc 3.16; Lc 6.14).

1.44 **Betsaida** Aldea sobre la margen noreste del Lago de Galilea (Jn 12.21).

1.45 **Felipe halló a Natanael** «Hallar» es la palabra clave. Quien halla primero es Jesús (v. 43), y luego otros hallan también (v. 41). **Natanael** Aparece como uno de los discípulos en Jn 21.2, pero no está en la lista de los doce apóstoles en los otros Evangelios o en Hechos. Algunos creen que él era Bartolomé, el cual sí aparece en las otras listas (Mt 10.3; Mc 3.18; Lc 6.14; Hechos 1.13), aunque no es mencionado en Juan. **en la ley… los profetas** Las dos primeras partes de las Escrituras hebreas. Ambas se usaban también para referirse a la colección completa de las Escrituras hebreas. Lucas incluye los Salmos. **Nazaret** Aldea localizada unos 26 km. al sudoeste del Lago de Galilea. Nazaret era una población sin mayor importancia. No se menciona en el AT.

1.47 **en quien no hay engaño** Antes de recibir el nombre de «Israel», Jacob era conocido como un tramposo (Gn 27.35). Tal vez aquí se esté pensando en esa historia de Jacob. Natanael es «un verdadero israelita», un hombre «sin engaño».

1.49 **el Rey de Israel** Uno de los títulos del Mesías (Jn 12.13; véase Intr. 1.1).

1.50 **Cosas mayores que éstas verás** Tal vez una referencia a los milagros de Jesús, en los cuales él revela su naturaleza divina (Jn 2.11), o a lo dicho en el v. 51.

1.51 **veréis** Los discípulos de Jesús. **los ángeles de Dios que suben y descienden** Como la escalera en el sueño de Jacob (Gn 28.12). **el Hijo del Hombre** es aquel que une la tierra con el cielo (Jn 3.13). Jesús es el «lugar» donde se ve el cielo abierto y donde Dios está presente (Gn 28.16–17).

Capítulo 2

2.1 **unas bodas** En aquel tiempo, una fiesta de bodas duraba generalmente una semana. **Caná** Población localizada unos 6 km. al norte de Nazaret.

2.3 **vino** Era parte de la fiesta de bodas, y era también un símbolo de la alegría y de la felicidad del reino de Dios (Gn 49.10–12; Jl 3.18; Am 9.13).

2.4 **¿Qué tienes conmigo, mujer?** Jesús sólo cumple la voluntad del Padre (Jn 4.34; 5.19, 30). **mi hora** La hora en que Jesús cumplirá su misión y en que será revelada su verdadera naturaleza (Jn 7.6, 8, 30; 8.20). Sólo él puede decir cuándo llegará la hora, que será durante la última semana de la actividad de Jesús (Jn 12.23, 27; 13.1; 17.1), pero que en cierto modo se anticipa ya en este milagro en Caná.

2.6 **purificación** Jn 3.25; Mt 23.25–26; Mc 7.3–4.

2.9 **el agua hecha vino** El agua, que parece representar la religión de los judíos (v. 6), se convirtió en el mejor vino (v. 10), que parece representar la religión cristiana (Jn 1.17).

2.11 **manifestó su gloria** Véase Jn 1.14, n.

2.12 **Capernaum** Población localizada en la margen noroeste del Lago de Galilea (Mt 4.13).

2.13 **pascua** Véase Intr. 1.4.

2.14 **templo… vendían bueyes** El santuario como tal no era muy grande (1 Ki 6.2–3). Había, sin embargo, varios atrios y edificios alrededor del santuario sagrado. En uno de esos atrios, llamado «atrio de los gentiles», se vendían animales que serían ofrecidos en sacrificio. Allí también estaban los que cambiaban dinero extranjero por la moneda correcta para pagar el impuesto anual del templo. Todo eso se hacía para ayudar a los judíos que venían de lugares lejanos.

2.15 **echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes** El texto griego también puede traducirse como: «expulsó de allí a todos los animales, tanto a las ovejas como a los bueyes».

2.17 **está escrito** Sal 69.9.

2.18 **señal** Véase v. 11, n.

2.19 **Destruid… lo levantaré** Véase la acusación hecha contra Jesús durante su juicio (Mt 26.61; 27.40; Mc 14.58; 15.29).

2.20 **cuarenta y seis años** Herodes el Grande comenzó a reconstruir el templo en el año 19 a.C., lo que significa que esa visita de Jesús al templo se dio alrededor del año 28 d.C.

2.21 **él hablaba del templo de su cuerpo** Jesús habla del templo de su propio cuerpo, pero los líderes judíos piensan que él habla acerca del templo de Herodes. Jesús y sus oyentes no se entienden: él habla acerca de algo espiritual, pero sus oyentes entienden todo de manera material o terrenal. Eso es muy común en el Evangelio de Juan (Jn 3.3–4; 4.10–11, 14–15, 32–33; 7.34–36; 8.21–22, 32–33, 52, 56–57; 11.11–12).

2.22 **sus discípulos se acordaron** Más tarde, los discípulos de Jesús pudieron comprender lo que Jesús hizo y dijo (v. 17; 12.16; 14.26). **la Escritura** Posiblemente Sal 16.10 (véanse las citas en Hechos 2.25–28; 13.35).

2.23 **viendo las señales** Véase Intr. 1.5.

Capítulo 3

3.1 **Nicodemo** Este fariseo ilustre aparece nuevamente como amigo y, posiblemente, como seguidor de Jesús (Jn 7.50–52; 19.39–42). **principal** Esta palabra parece indicar que él era miembro del concilio.

3.2 **hacer estas señales** Véase Intr. 1.5.

3.3 **ver el reino de Dios** Es decir, pertenecer al reino; significa lo mismo que «entrar en el reino de Dios» (v. 5). **de nuevo** El adverbio griego traducido aquí como «de nuevo» puede también traducirse como «de lo alto», y posiblemente por eso fue usado en este texto. Nacer **de nuevo** es nacer «de lo alto», es decir, es un don de Dios (Jn 1.12).

3.4 Parece que Nicodemo entendió las palabras de Jesús literalmente (véase Jn 2.21, n.). También es posible que él, un maestro judío (v. 10), estuviera hablando así para promover el diálogo con Jesús.

3.5 **naciere de agua y del Espíritu** Aquí, «agua» parece representar al bautismo de Juan el Bautista, y «Espíritu» al bautismo de Jesús (Jn 1.32–33). En lo que sigue (v. 6, 8) Jesús habla sólo de nacer del Espíritu.

3.7 **de nuevo** Véase v. 3, n. **Os es necesario** Jesús está hablando no sólo a Nicodemo, sino a otros que, como él, están interesados en entrar en el reino de Dios.

3.8 **viento** En griego, la misma palabra significa «viento» y «espíritu»; se trata de un juego de palabras. El nacimiento espiritual es un proceso misterioso, el cual puede verse sólo por los resultados que produce.

3.10 **¿Eres tú… no sabes esto?** Aun sin entender, Nicodemo debería al menos saber que era necesario nacer de nuevo (v. 7). Eso está claro en el AT (Is 44.3; Jer 31.33; Ez 11.19; 36.25–27).

3.11 Las formas plurales **sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio** representan el testimonio de Jesús y de sus seguidores.

3.14–21 En esta traducción los v. 14–21 parecen ser palabras de Jesús. Otras traducciones entienden que son palabras del autor del Evangelio. El texto griego no tiene señales de puntuación que indiquen claramente de quién son estas palabras (véase, sin embargo, v. 11, n.).

3.14 **serpiente en el desierto** Nm 21.9. **es necesario que… sea levantado** Tanto en la cruz como hacia el cielo (Jn 8.28; 12.32–34; 18.32, n.).

3.16 **amó Dios al mundo** Ro 8.32; 1 Jn 4.9–10. **todo aquél que en él cree** Creer en Cristo significa confiar en que él nos revela a Dios (Jn 1.18), que él es el camino para llegar al Padre (v. 13; Jn 14.6), y que él es el único que da vida eterna (v. 14–15). **vida eterna** Véase Intr. 3.2.

3.18 **Condenar al mundo** Por el hecho de ser el Salvador, Jesús es también el Juez de todos los seres humanos (Jn 5.22; 9.39).

3.19–20 **luz… tinieblas** Véase Intr. 3.3.

3.22 **Judea** La región sur del país. **bautizaba** En Jn 4.2, el evangelista aclara que no era Jesús quien bautizaba, sino sus seguidores.

3.23 **Enón… Salim** No se sabe exactamente dónde estaban estas poblaciones.

3.24 **Juan no… encarcelado** Mt 14.3; Mc 6.17; Lc 3.19–20. En los Evangelios sinópticos, Jesús comienza su trabajo público después de que Juan fue encarcelado (Mt 4.12; Mc 1.14).

3.25 **los judíos** Muchos manuscritos antiguos dicen «algunos judíos».

3.26 **otro lado** Es decir, el lado oriental.

3.28 **Yo no soy el Cristo** Jn 1.20.

3.29 **la esposa… el esposo** Estas palabras traen a la memoria Is 62.2–5; Os 2.16–23.

3.35 **ha entregado en su mano** Mt 11.27; 28.18; Lc 10.22; Jn 13.3.

3.36 **tiene vida eterna** Este Evangelio insiste en decir que la vida eterna está a la disposición ya, y que se recibe por fe (Jn 3.18; 5.24–26; 6.40, 47; 11.25–26; 20.31). **rehúsa creer** Lo contrario de la fe es la desobediencia. Creer en Jesús también significa ser obediente a él (véase Jn 16.9, n.). **ira** La palabra «ira » sólo se usa aquí en el Evangelio de Juan, y expresa la oposición de Dios a todo tipo de pecado y maldad. Aquí representa otra manera de hablar acerca del juicio final (Lc 3.7).

Capítulo 4

4.2 **bautizaba** Jn 3.22.

4.4 **Samaria** Región entre Judea, en el sur, y Galilea, en el norte. Para hacer este viaje, los judíos acostumbraban tomar el camino al otro lado del río Jordán, para no tener que pasar por Samaria. Jesús hace lo contrario, porque **«le era necesario pasar»** por la región de Samaria.

4.5 **Sicar** Posiblemente Siquem (Gn 33.18–19), situado entre el monte Gerizim y el monte Ebal. O tal vez otra aldea, hoy llamada Ascar, situada aproximadamente 1 km. al norte del pozo de Jacob. **la heredad que Jacob dio a su hijo José** Gn 33.19; 48.22; Jos 24.32.

4.6 **la hora sexta** Es decir, el mediodía (véase Jn 1.39, n.).

4.9 **judíos y samaritanos no se tratan entre sí** Otra traducción posible: «los judíos no usan nada en común con los samaritanos». Para una breve historia de cómo se originó la enemistad entre judíos y samaritanos véase Esd 4.1–5; Neh 4.1–2; también 2 Ki 17.24–41; Lc 9.52–56.

4.10 **el don de Dios** Jesús hace ver que esto es mucho más importante que las diferencias entre judíos y samaritanos.

4.11 **con qué… el pozo es hondo** Como Nicodemo (Jn 3.4), también la mujer samaritana parece no haber entendido bien lo que Jesús dijo, y sus palabras hacen que Jesús explique mejor lo que él quiere decir (v. 13–14; véase 2.21, n.).

4.12 **nuestro padre Jacob** Los samaritanos descendían de personas pertenecientes a las tribus del reino del norte de Israel; siendo esto así, Jacob era tan antepasado de ellos como de los judíos.

4.14 **una fuente de agua… vida eterna** En Jn 7.38–39, el agua viva es símbolo del Espíritu Santo.

4.16 **Ve, llama a tu marido** La mujer aún no entiende, o no quiere entender, las palabras de Jesús (v. 15). Para vencer esa resistencia y llamar la atención a la necesidad de la fe, Jesús cambia de tema.

4.19 **tú eres profeta** Parece que el conocimiento que Jesús tenía de la vida pasada de la mujer (v. 29) hizo que ella concluyera que él era un profeta. Sin embargo, ella pronto cambia de tema, y retoma la antigua discusión entre judíos y samaritanos (v. 20).

4.20 **en este monte** El monte Gerizim, situado cerca de la ciudad de Siquem (Dt 11.29; Jos 8.33). Allí, alrededor del año 400 a.C., los samaritanos habían construido su templo, el cual, más tarde, alrededor de 129 a.C., fue destruido por los judíos.

4.21–23 **la hora viene… ahora es** En su respuesta, Jesús apunta no hacia Gerizim o Jerusalén, sino hacia el futuro ((v. 23), que ha llegado con Jesús. La adoración en el nuevo templo de Dios (Jn 2.13–22) no se limita a tiempos o lugares específicos.

4.22 **nosotros** En contraste con los samaritanos, Jesús se identifica como judío (véase Jn 8.17, n.).

4.25–26 **el Mesías, llamado el Cristo** Véase Intr. 1.1. **Yo soy** Nuevamente Jesús deja en claro que el futuro («cuando él venga», v. 25) ha llegado ya. Él es el Mesías, que **«declarará todas las cosas»** (v. 25).

4.27 **se maravillaron** Un rabino judío no hablaba en público con una mujer que no fuera de su familia. Más escandaloso aún era el hecho de que un judío hablara con una mujer samaritana.

4.33 **¿Le habrá traído alguien de comer?** Lo mismo que Nicodemo (Jn 3.4) y la mujer samaritana (v. 11–12), tampoco los discípulos comprenden las palabras de Jesús (véase Jn 2.21, n.).

4.34 **acabe su obra** Jn 17.4; 19.30.

4.35 **siega** Aquí, una figura de lenguaje para hablar acerca de la evangelización (Mt 9.37–38; Lc 10.2). A diferencia de lo que sucede en los campos de cereales («faltan cuatro meses»), lo que fue plantado en este campo «ya están blancos para la siega». Parece que Jesús ve que los samaritanos se acercan (v. 39–40).

4.42 **el Salvador del mundo**. Éste es el punto culminante de la fe, que se profundiza poco a poco: Jesús es «judío» (v. 9), «mayor que nuestro padre Jacob» (v. 12), «profeta» (v. 19), «el Cristo» (v. 29) y, finalmente, el «Salvador del mundo». Los samaritanos creen porque ellos mismos oyeron a Jesús hablar.

4.44 **su propia tierra** Probablemente, Judea, donde Jesús fue rechazado por las autoridades e incomprendido por el pueblo (Jn 2.23–25). En los otros Evangelios, la tierra de Jesús es Galilea (Mt 13.57; Mc 6.4; Lc 4.24).

4.45 **la fiesta** Jn 2.13–25.

4.46 **Caná** Jn 2.1–11. **un oficial del rey** estaba al servicio de Herodes Antipas, gobernador de las regiones de Galilea y Perea. **Capernaum** estaba a unos 25 km. de Caná (véase Jn 2.12, n.).

4.48 **viereis** Jesús se dirige también, y tal vez especialmente, a todos los moradores de Galilea.

4.50 **tu hijo vive** No sólo una promesa, sino palabras de poder (v. 53).

4.52 **a las siete** Es decir, a la una de la tarde (véase Jn 1.39, n.).

4.54 **Esta segunda señal** Véase Jn 2.11, n.

Capítulo 5

5.1 **una fiesta de los judíos** Posiblemente, la fiesta de las Cosechas. Algunos manuscritos dicen «la fiesta de los judíos», la cual sería la Pascua (Jn 6.4).

5.2 **la puerta de las ovejas** estaba en el lado norte de la ciudad. **Betesda** Muchos manuscritos dicen «Betesda»; otros, «Betsaida».

5.3–4 **esperaban el movimiento del agua… quedaba sano de cualquier enfermedad** La última parte del v. 3 y todo el v. 4 no aparecen en los textos más antiguos.

5.9 **día de reposo** El séptimo día de la semana en el calendario de los judíos, día sagrado en el cual nadie debía trabajar (Jn 7.23).

5.10 **no te es lícito** Se refiere a las Escrituras Sagradas de los judíos, especialmente a los cinco primeros libros. Estaba prohibido llevar cargas en sábado (Neh 13.19; Jer 17.21–22).

5.17 **Mi Padre… trabaja y yo trabajo** Por ser Hijo de Dios, Jesús tenía que seguir el ejemplo de su Padre, quien continúa activo como rey y juez del mundo y de la humanidad.

5.20 **mayores obras que éstas** Vida (v. 21) y juicio (v. 22). También puede referirse a los milagros narrados en Jn 9 y 11.

5.23 **honren al Hijo… honran al Padre** Puesto que Jesús es **al Hijo**, tiene la misma naturaleza de Dios; por lo tanto, no respetar al Hijo es igual que no respetar al Padre.

5.24 **vida eterna** Comienza no sólo después de la muerte (v. 28–29), sino tan pronto como la persona cree en Jesús (v. 25, Jn 11.25–26; véase Intr. 3.2).

5.26 **vida** Véase Intr. 3.2.

5.27 El Hijo da vida, lo mismo que el Padre (v. 21, 26), y es el Juez de todos (v. 22, 27). Él es el Hijo del Hombre y también el Hijo de Dios (v. 25).

5.29 La primera afirmación clara en la Biblia acerca de la resurrección de aquellos que hicieron el bien, y de aquellos que hicieron el mal, se encuentra en Dn 12.2.

5.31 De acuerdo con la ley de los judíos, el testimonio de una persona a favor de sí misma no tenía valor (Jn 8.13–18).

5.32 **Otro** El Padre (v. 37).

5.33 **Juan… dio testimonio** Jn 1.19–27; 3.27–30.

5.36 **obras que yo hago** Sus «señales» (véase Jn 2.1–12, n.; 4.34; 10.37–38; 14.11).

5.37 **el Padre… ha dado testimonio de mí** Posiblemente esto se refiera a la voz del cielo que se escuchó cuando Jesús fue bautizado (Mt 3.17; Mc 1.11; Lc 3.22; Jn 12.28).

5.39 **Escudriñad las Escrituras** O «Vosotros escudriñáis las Escrituras.» El verbo griego puede entenderse como una afirmación (modo indicativo) o como una orden (modo imperativo).

5.40 **vida** Véase Intr. 3.2.

5.46 **Moisés… de mí escribió él** En los cinco primeros libros de las Escrituras hebreas o, más específicamente, en Dt 18.15, 18.

6.1 **mar de Galilea, el de Tiberias** Lago de agua dulce que mide unos 21 km. de largo por 13 km. de ancho. Los romanos lo llamaban «Lago de Tiberíades», en honor al emperador romano Tiberio, cuyo nombre también había sido dado a una ciudad situada en la margen sudoriental del lago (Jn 6.23).

Capítulo 6

6.4 **la pascua** Ésta es la segunda Pascua mencionada en Juan (véase Intr. 1.4). En la siguiente Pascua, Jesús ya estará en Jerusalén para sufrir y morir (Jn 11.55–56; 12.1). Eran días en que se recordaba la salida de Egipto y el maná en el desierto (v. 31, 49).

6.5 **Felipe** Jn 1.43–46.

6.7 **Doscientos denarios** Un denario era la paga por un día de trabajo (Mt 20.2).

6.8 **Andrés, hermano de Simón Pedro** Jn 1.40–42.

6.9 **panes de cebada** Costaban poco y eran la comida de la gente pobre (2 Ki 4.42–44). **dos pececillos** ya estaban listos para ser comidos.

6.10 **como en número de cinco mil varones** Sólo Mateo menciona a las mujeres y a los niños (Mt 14.21).

6.14 **señal** Véase Jn 2.1–12, n.

6.15 **rey** El pueblo quiere hacerlo rey, para comandar la lucha contra Roma, misión que Jesús no acepta. Jn 18.33–37 deja en claro en qué sentido Jesús puede ser llamado Rey (Jn 1.49; 12.13; 19.19).

6.17 **Capernaum** Véase Jn 2.12, n.

6.22 **del mar** Véase v. 1, n.

6.27 **vida eterna** Véase Intr. 3.2. **a éste señaló Dios el Padre** Eso significa que el Padre dio testimonio a favor de Jesús, como está dicho en Jn 5.32, 36–37.

6.28–29 **¿Qué debemos hacer…?** Lo más importante que una persona puede hacer en respuesta a la pregunta del v. 28 es creer en Jesús (v. 29). La fe cumple el primer mandamiento (Ex 20.3).

6.30 **señal** Véase v. 14, n.

6.31 **maná** Ex 16.4, 13–15; Sal 78.24; 105.40.

6.32 **No os dio Moisés el pan del cielo** El texto griego también puede traducirse como: «No fue el pan del cielo que Moisés les dio».

6.33 **vida** Véase Intr. 3.2.

6.34 **danos siempre este pan** Así como la mujer samaritana había pedido que Jesús le diera agua (Jn 4.15).

6.35 **Yo soy el pan de vida** Con esta afirmación Jesús deja en claro de qué pan está hablando. (Véanse otras afirmaciones de Jesús que comienzan con «Yo soy» en Jn 8.12; 10.7; 10.11; 11.25; 14.6; 15.1).

6.37 **al que a mí viene** Venir a Jesús (v. 35, 44–45), o creer en él (v. 35, 40), es el resultado de la acción de Dios (v. 39, 44). Pero la persona tiene la libertad de negarse a creer (Jn 5.40).

6.40 **vida eterna** Véase v. 27, n.

6.42 **hijo de José** Mt 13.55; Lc 3.23; 4.22; Jn 1.45.

6.45 **Escrito está** Is 54.13.

6.52 **darnos a comer su carne** Los oyentes entienden mal lo que Jesús dice (véase Jn 2.21, n.; 3.4; 4.11).

6.62–63 **adonde estaba primero** Después de que el Hijo del Hombre vuelva al Padre (v. 62), y de que el Espíritu de Dios haya venido (v. 63; 7.39), se verá claramente que las palabras de Jesús en cuanto a comer su carne y beber su sangre (v. 53–58) deben entenderse en sentido espiritual.

6.64 **quién le había de entregar** Judas Iscariote (v. 71).

6.69 **el Cristo** Parece ser título mesiánico. Véase también la confesión de Pedro registrada en los otros Evangelios (Mt 16.16; Mc 8.29; Lc 9.20).

6.70 **los doce** Mt 10.1–4; Mc 3.13–19; Lc 6.12–16.

6.71 **Judas Iscariote** Véase Jn 17.12, n.

Capítulo 7

7.1 **procuraban matarle** Véase en Jn 5.18 el motivo por el cual los líderes judíos en Judea querían matar a Jesús.

7.2 **fiesta de los judíos, la de los tabernáculos** Lv 23.24; Dt 16.13.

7.3 **sus hermanos** Mt 13.55–56; Mc 6.3.

7.6 **Mi tiempo** Véase Jn 2.4, n.

7.7 **sus obras son malas** Jn 3.19–21.

7.8 **yo no subo** Algunos de los mejores manuscritos dicen «por cuanto yo no voy».

7.14 **a la mitad** La fiesta duraba ocho días (Lv 23.36).

7.15 **sin haber estudiado** Jesús no había hecho el curso que los rabinos hacían. Lo mismo se dijo acerca de los apóstoles (Hechos 4.13).

7.16 **Mi doctrina… de aquel que me envió** Jn 1.17–18; 3.32–34; 8.26, 28; 12.49; 14.24.

7.20 **Demonio tienes** Dicho a Jesús, equivalía a decirle que estaba loco (Jn 8.48, 52; 10.20).

7.21 **Una obra** La curación del paralítico en el estanque de Betesda (Jn 5.1–9; véase Jn 2.1–12, n.).

7.22 **Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés…)** La costumbre de circuncidar comenzó con Abraham (Gn 17.9–14), mucho antes del tiempo de Moisés.

7.23 **ley de Moisés** Según Lv 12.3, los niños debían ser circuncidados al octavo día, sin importar si era sábado o no. **en el día de reposo sané** Véase Jn 5.9, n.

7.27–28 **cuando venga el Cristo, nadie sabrá** En aquel tiempo, muchos judíos pensaban que el Mesías aparecería de repente, desde un lugar desconocido. El pueblo de Jerusalén sabe o cree que Jesús viene de Galilea (v. 41–42, 52), y por eso no pueden aceptarlo. Eso explica lo que dice Jesús: **«A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy»** (v. 28; 8.14). La afirmación de Simón Pedro es la correcta (Jn 6.69; 13.3; ver v. 16, n.).

7.30 **su hora** Véase Jn 2.4, n.

7.31 **¿hará más señales** Véase Intr. 1.5.

7.32 **los principales sacerdotes** Grupo que incluía al Sumo sacerdote del momento, a los Sumo sacerdotes anteriores, y a miembros de las familias a las que pertenecían. **alguaciles** Levitas encargados de proteger el templo y mantener el orden.

7.33 **iré al que me envió** Véase Jn 14.12, n.

7.34 **a donde yo estaré, vosotros no podréis venir** Jn 8.21; 13.33.

7.35 **¿Se irá…?** En cuanto a este malentendido, véase Jn 2.21, n. **enseñará a los griegos** Aun sin querer, los líderes judíos dicen una gran verdad: el mensaje de Jesús llegará a los gentiles (Jn 12.20–24; Ro 1.16).

7.37 **el último y gran día de la fiesta** El octavo día (Lv 23.36). En el último día de la fiesta había una ceremonia con agua, lo cual ayuda a entender las palabras de Jesús aquí y en el v. 38.

7.38 **la Escritura** El pasaje citado no aparece en el AT. Posiblemente se esté refiriendo a pasajes como Ez 47.1–12, que habla acerca del agua que salía del templo, y Zac 14.8, que habla de las aguas vivas que fluyen de la ciudad de Jerusalén. Las palabras de Jesús en los v. 37–38 también pueden traducirse como: «Si alguien tiene sed, venga a mí; y aquél que crea en mí, beba.»

7.39 **Espíritu Santo** Véase Intr. 1.7; Jn 14.12, n.

7.40 **el profeta** Véase Jn 1.21, n.

7.42 **del linaje de David** 2 Sa 7.12; Miq 5.2.

7.45 **los principales sacerdotes** Véase v. 32, n.

7.50 **Nicodemo** Véase Jn 3.1, n.

7.51 **nuestra ley** Pasajes como Dt 1.16–17; 17.2–5 exigen cuidado y justicia a la hora de juzgar a alguien. Nicodemo da a entender que quienes «no sabe[n] la ley» (v. 49) son los líderes y no el pueblo.

7.52 **¿Eres tú también galileo?** Galilea era un lugar despreciado por los líderes judíos, porque allí habitaban muchos gentiles. **de Galilea nunca se ha levantado profeta** Uno de los manuscritos más antiguos dice «el Profeta no surgirá de Galilea».

Capítulo 8

8.1 **monte de los Olivos** Situado al este de Jerusalén, al otro lado del valle de Cedrón.

8.3 **escribas** Hombres que enseñaban y explicaban las Escrituras hebreas, especialmente los cinco primeros libros. Ésta es la única vez que se menciona a escribas en el Evangelio de Juan; en los otros Evangelios, éstos aparecen frecuentemente junto con los fariseos.

8.5 **en la ley nos mandó Moisés** La Ley mandaba que tanto la mujer como el hombre sorprendidos en adulterio fueran muertos (Lv 20.10; Dt 22.22–24).

8.6 **esto decían tentándole, para poder acusarle** Dar una respuesta era difícil. Si Jesús decía que dejaran a la mujer en paz, eso iría en contra de la Ley de Moisés. Si estaba de acuerdo en que la mujer debía ser condenada a muerte, eso iría en contra de los romanos, que eran los únicos con poder para ejecutar a una persona (Jn 18.31). **escribía en tierra con el dedo** Es la única vez que se dice en los Evangelios, que Jesús escribió. No se sabe qué escribió.

8.7 **El que… esté sin pecado sea el primero en arrojar** La mujer era una víctima de los escribas y de los fariseos, más interesados en acusar a Jesús (v. 6) que en aplicar la Ley de Moisés. La respuesta de Jesús es estratégica. No impide que se arrojen las piedras que la Ley de Moisés exigía, pero al mismo tiempo hace ver que quienes quieren arrojar las piedras son tan pecadores como la mujer sorprendida en adulterio (Mt 7.1).

8.11 **Ni yo te condeno** Jesús tiene las cualidades y la autoridad para decir eso (Jn 5.27–30; 8.46). **no peques más** Estas palabras muestran que Jesús toma el pecado en serio (Jn 5.14). Él quiere arrepentimiento y vida nueva, la cual él mismo da (Jn 5.21–24).

8.12 **Yo soy la luz del mundo** Véase Intr. 1.6; 3.3. Él es la luz del mundo en el sentido de que él es quien da luz al mundo. En Mt 5.14 Jesús enseña que sus seguidores son la luz del mundo. **la luz de la vida** Se trata de la luz que significa vida eterna para las personas (Jn 1.4).

8.13 **acerca de ti mismo** Véase Jn 5.31, n.

8.14 **de dónde he venido y a dónde voy** Jn 3.13; 13.3.

8.16 **no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre** Ningún testigo de este mundo puede confirmar que Jesús dice la verdad acerca de sí mismo (v. 12). Quien puede testificar es Jesús mismo (v. 13), y el Padre, que lo envió. El testimonio de Jesús debe ser aceptado con base en el

testimonio que el Padre da, a través de las palabras y de las acciones de Jesús.

8.17 **vuestra ley** En el Evangelio de Juan, en ciertos momentos Jesús habla como si no fuera realmente judío (Jn 6.49; 7.19, 22; 8.56; 10.34). **el testimonio de dos hombres** Dt 17.6; 19.15.

8.20 **el lugar de las ofrendas** En el templo, en el atrio de las mujeres, había trece depósitos que tenían la forma de trompetas, donde el pueblo depositaba sus ofrendas. **su hora** Véase Jn 2.4, n.

8.21 **vosotros no podéis venir** Jn 7.33–36; 13.33.

8.24 **yo soy** El nombre que Dios usó cuando habló con Moisés (Ex 3.14–15; véase Intr. 1.6). Jesús dice, en otras palabras, que él y el Padre son uno, que él es Dios (Jn 5.18; 10.30, 33; 14.7–11).

8.25 **Lo que desde el principio os he dicho** El texto griego también puede traducirse como: «¡De nada sirve hablar con ustedes!».

8.28 **Cuando hayáis levantado** Véase Jn 3.14, n. **yo soy** Véase v. 24, n.

8.32 **la verdad** La verdad es Jesús mismo (v. 36; Jn 1.17; 14.6) y lo que él revela acerca de Dios y de las personas (Jn 18.37).

8.33 **Linaje de Abraham** Ser descendiente de Abraham no significa que automáticamente sea uno hijo de Abraham y miembro del pueblo de Dios (v. 39; Mt 3.9; Lc 3.8; Gl 3.7).

8.39 **Si fueseis… haríais** Algunos manuscritos dicen «Si sois… haced».

8.44 **sois de vuestro padre el diablo** Aquí, la discusión con esos judíos llega al punto culminante: su actitud para con Jesús demuestra que su padre espiritual no es ni Abraham ni Dios, como ellos afirman (v. 39, 41), sino el diablo (1 Jn 3.8–10). **desde el principio** Gn 3:

8.48 **samaritano** Ellos quieren decir que Jesús no pertenece al pueblo escogido, los judíos. **tienes demonio** Véase Jn 7.20, n.

8.50 **quien** Dios (véase Jn 5.32, n.).

8.52 **nunca sufrirá muerte** Ellos no entienden lo que Jesús quiere decir (véase Jn 2.21, n.). Piensan que él habla acerca de vivir para siempre en este mundo, sin morir jamás.

8.57–58 **¿y has visto a Abraham?** La pregunta demuestra que ellos no entendieron, o deliberadamente torcieron, lo que Jesús había dicho en el v. 56 (Abraham vio el tiempo de la venida de Jesús). No obstante, la pregunta también permite que Jesús afirme la verdad de que él es (v. 58), incluso antes de que Abraham naciera. En Jesús, la eterna Palabra de Dios se convirtió en ser humano (Jn 1.1–14). **yo soy** Véase v. 24, n.

8.59 **Tomaron entonces piedras** Al creer que Jesús había dicho una blasfemia contra Dios, ellos quieren matarlo (Lv 24.15–16; Jn 10.31; 11.8).

Capítulo 9

9.2 **¿quién pecó…?** En aquel tiempo, muchos creían que la enfermedad y el sufrimiento los mandaba Dios como castigo por algún pecado, y que ese castigo pasaba de los padres a los hijos (Ex 20.5; 34.7; Lc 13.2, 4). Pero el AT enseña también que nadie es castigado por causa de los pecados de sus padres (Dt 24.16; Ez 18.20).

9.4 **Me es necesario** Jesús habla en nombre de sí mismo y de sus seguidores (véase Jn 3.11, n.). Muchos manuscritos antiguos dicen «Necesito». **día… noche** Véase Intr. 3.3.

9.5 **luz** Véase Jn 1.4, n.; Intr. 1.6.

9.6 **hizo lodo** Véase una curación parecida a ésta en Mc 7.32–35.

9.7 **Siloé** Situado en el extremo sur de Jerusalén. **Enviado** Éste es el sentido de la palabra hebrea *Siloé*. El autor del Evangelio apunta hacia Jesús, el cual es aquel a quien Dios envió (v. 4; Jn 4.34; 5.36).

9.8–12 **Unos decían… y otros** Lo normal después de un milagro es que las personas se sorprendan y alaben a Dios (Mt 15.31; Mc 2.12). Aquí eso no sucede. Al contrario, las personas discuten acerca de quién es aquel que fue sanado (v. 8–9), y preguntan cómo volvió a ver (v. 10) y dónde está aquél que lo curó (v. 12).

9.13 **fariseos** El hombre que fue sanado comparece ante los **fariseos** como si fuera un criminal.

9.14 **día de reposo** Véase Jn 5.9, n.

9.16 **no guarda el día de reposo** En sábado estaba prohibido hacer lodo (v. 6). **un hombre pecador** Aquí y en el v. 24, «pecador» es usado en un sentido restringido para hablar acerca de una persona que, a propósito, desobedece a Dios. Los fariseos acusan a Jesús de haber desobedecido la ley que prohibía trabajar en sábado. Por lo tanto, sería imposible imaginar que él hubiera hecho un milagro de tal magnitud.

9.17 **profeta** Véase Jn 4.19, n.

9.22 **expulsado de la sinagoga** La persona expulsada de la sinagoga ya era tratada como si no perteneciera al pueblo de Dios (v. 34).

9.29 **Dios ha hablado a Moisés** Ex 33.11.

9.31 **Dios no oye a los pecadores** Eso se dice con base en pasajes como Sal 34.15–17; 66.18–19; Pr 15.29 (véase v. 16, n.).

9.41 **porque decís: Vemos** Si aquellos fariseos hubiesen confesado que eran espiritualmente ciegos, habrían sido sanados, es decir, sus pecados habrían sido perdonados y estarían libres de culpa. Pero, como no reconocieron que eran ciegos, continuaron teniendo culpa.

Capítulo 10

10.1 **os digo** Jesús se dirige a los fariseos (Jn 9.40). Pero también están presentes otras personas (v. 19).

10.2 **pastor** A Jesús, el verdadero pastor, sus ovejas lo reconocen y lo siguen. Los pastores asaltantes, ladrones y extraños son los malos líderes el pueblo.

10.7 **Yo soy la puerta** Véase Intr. 1.6. Por ser Jesús la puerta, es el único medio por el cual llegamos a ser el pueblo de Dios. Quien «entra» por él, será salvo (v. 9).

10.8 **ladrones… salteadores** Falsos profetas y falsos Mesías, que no fueron enviados por Dios.

10.9 **Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo** Jesús es la puerta única («yo»), eterna (él dice «soy»; no «fui» ni «seré»), salvadora («será salvo»), satisfactoria («hallará pastos», v. 9; «vida en abundancia», v. 10), y abierta para todos («el que por mí entrare»).

10.11 **Yo soy el buen pastor** Véase Intr. 1.6. En el AT, Dios es llamado Pastor, y el pueblo de Israel es su rebaño (Sal 23.1; 77.20; 79.13; 95.7; 100.3; Is 40.11; Ez 34.11–31). En el NT, la figura de pastor se aplica a Dios (Lc 15.4–7) y a Cristo (Heb 13.20; 1 Pe 2.25). **el buen pastor su vida da por las ovejas** Jn 15.13; también 10.11, 15b.

10.14–15 **conozco mis ovejas, y las mías me conocen** Un conocimiento muy íntimo y completo, igual al conocimiento que existe entre el Padre y el Hijo (Mt 11.27; Lc 10.22).

10.16 **otras ovejas** Probablemente los gentiles (Jn 7.35; 11.52; 12.32). **habrá un rebaño, y un pastor** Véanse otros pasajes que hablan acerca de

la unidad del pueblo de Dios: Jn 11.52; Ef 2.11–22; 1 Pe 2.25. Véase también Intr. 3.1 y Ez 34, especialmente el v. 23.

10.17–18 **poder para ponerla… volverla a tomar** Jesús dice claramente que morirá por su propia voluntad, y que después resucitará, en obediencia al Padre (véase Jn 18.4, n.).

10.20 **Demonio tiene, y está fuera de sí** Véase Jn 7.20, n.

10.21 **¿Puede acaso… abrir los ojos de los ciegos?** Referencia a la curación del ciego (Jn 9.1–7).

10.28 **vida eterna** Véase Intr. 3.2.

10.29 **Mi Padre que me las dio, es mayor que todos** Jn 5.19–23.

10.30 **Yo y el Padre uno somos** Jesús es el Hijo de Dios (v. 36), y hace lo que el Padre quiere que haga (Jn 5.19, 30; 8.16; 10.14–15, 38; 17.21–23, 26). Por causa de esa unión, estar en las manos de Jesús (v. 28) es estar en las manos del Padre (v. 29).

10.31 **piedras para apedrearle** Véase Jn 18.32, n.

10.33 **apedreamos… por la blasfemia** La Ley (Lv 24.16) autorizaba matar a quien blasfemara contra Dios.

10.34 **en vuestra ley** Véase Jn 8.17, n. **Yo dije** Sal 82.6.

10.38 **a las obras** Véase Jn 14.11, n.

10.40 **al lugar donde primero había estado bautizando Juan** En Perea, al este del río Jordán (Jn 1.28). Jesús va hacia allá por cuestiones de seguridad, pues en Jerusalén el conflicto arreciaba cada vez más (v. 31, 39).

10.41 **Juan** Por última vez se hace referencia a Juan el Bautista en este Evangelio. **todo lo que Juan dijo de éste** Jn 1.19–34; 3.27–30.

Capítulo 11

11.1 **Betania** Situada unos 3 km. al este de Jerusalén (v. 18). **de María y de Marta su hermana** Ellas aparecen también en Lc 10.38–39, pero Lázaro, su hermano, no es mencionado en los otros Evangelios.

11.4 **no es para muerte** Jesús no dice que Lázaro no moriría. Lo que dice es que el resultado de la muerte de Lázaro será la manifestación del poder glorioso de Dios y de la naturaleza divina del mismo Jesús (Jn 1.14).

11.6 **se quedó dos días más en el lugar donde estaba** Jesús entra en acción sólo cuando está listo (Jn 2.3–4; 7.1–10).

11.7 **Judea** Situada en el lado oeste del río Jordán; ellos estaban del lado este (Jn 10.40).

11.9–10 **luz** Véase Intr. 2.3; 3.3.

11.12 **Dijeron… sus discípulos** Los discípulos no entienden lo que Jesús dice. Estos malentendidos son comunes en el Evangelio de Juan (véase Jn 2.21, n.).

11.16 **Vamos… para que muramos con él** Tomás sabe que, si Jesús regresa a Judea, será muerto (v. 8; Jn 8.59; 10.31). **Tomás** Jn 14.5; 0.2; 21.2.

11.24 **sé que resucitará** Muchos judíos de aquel tiempo creían en la resurrección de los muertos.

11.25 **Yo soy la resurrección y la vida** La resurrección de Lázaro confirma la última y más importante de las afirmaciones de Jesús, iniciadas con «Yo soy». Véase Intr. 1.6; 3.2.

11.37 **abrió los ojos al ciego** Jn 9.1–7.

11.38 **una piedra** Véase Jn 20.1, n.

11.41 **Padre, gracias te doy** Marta sabía (v. 21) que Dios oye y atiende a los que hacen su voluntad (Jn 9.31). Jesús es uno con el Padre (Jn 3.35; 5.19–21; 8.29; 10.30, 37–38; 14.10–11) y por eso, en lugar de pedir, él agradece antes de que se realice la «señal».

11.44 **vendas… sudario** Jn 19.40; 20.6–7.

11.47 **los principales sacerdotes** Véase Jn 7.32, n. **muchas señales** Véase Jn 2.1–12, n.

11.49 **Caifás** Fue el Sumo sacerdote desde el 18 hasta el 36 d.C.

11.51 **el sumo sacerdote… profetizó** Como jefe religioso de los judíos, el Sumo sacerdote era considerado portavoz de Dios. Sin querer, Caifás dice la verdad acerca del propósito y resultado de la muerte de Jesús (Jn 1.29; 10.11, 15; 15.13; 17.19).

11.52 **congregar en uno** Véase Jn 10.16, n.

11.53 **acordaron matarle** Como aumentaba el número de los que creían en Jesús (v. 45, 48; Jn 12.11, 17–19), los líderes judíos sienten que el templo y el país están amenazados (v. 48), y deciden matar a Jesús.

11.54 **Efraín** Posiblemente una ciudad situada unos 24 km. al noreste de Jerusalén.

11.55 **la pascua** Ésta es la tercera Pascua mencionada en este Evangelio (Jn 2.13; 6.4). **para purificarse** Los judíos necesitaban hacer esto para poder comer la Pascua (Jn 18.28). La mayor causa de impureza ceremonial era el contacto con gentiles.

Capítulo 12

12.1 **Seis días antes de la pascua** Los días de la última semana de la vida de Jesús son cuidadosamente marcados (Jn 12.12; 13.1; 18.28). **la pascua** (véase Intr. 1.4) era conmemorada el día 14 del mes de Nisán.

12.2 **estaban sentados a la mesa con él** En aquel tiempo, para una comida más formal, las personas se recostaban en tapetes, de costado y apoyándose en almohadas, y la comida se servía sobre una mesa baja que estaba en el centro. Así, no era difícil que alguien tocara los pies (v. 3) de alguien que «estuviera a la mesa».

12.3 **María… ungió los pies de Jesús** En los pasajes paralelos de Mt 26.6–13 y Mc 14.3–9, no aparece el nombre de la mujer, y el perfume es derramado sobre la cabeza de Jesús. Lucas no incluye este relato, pero narra la historia de otra mujer que derramó perfume sobre los pies de Jesús (Lc 7.36–38).

12.5 **trescientos denarios** Éste sería el salario anual de un campesino. Véase Jn 6.7, n.

12.7 **para el día de mi sepultura** Sin saber y sin querer, María se anticipó y ungió el cuerpo de Jesús para su sepultura.

12.8 **a los pobres siempre los tendréis con vosotros** Esto trae a la memoria la orden de Dt 15.7–11, que manda ayudar a los pobres. **a mí no siempre me tendréis** Jn 7.33–34; 8.21; 9.4–5; 10.17–18; 12.35–36.

12.10 **los principales sacerdotes** Véase Jn 7.32, n.

12.11 **muchos… creían en Jesús** Jn 11.45–48 y 12.18–19 también dicen que la fama y la popularidad de Jesús aumentaban día a día.

12.13 **ramas de palmera** Eran agitadas en celebraciones de victoria.

12.14 **halló Jesús un asnillo** Así es como Jesús responde a la aclamación de que él es el Rey de Israel (v. 13). Jesús deja en claro que su reinado

es de paz. Él vino para hablar acerca de la verdad (Jn 18.37), para que todos tengan vida eterna (Jn 3.14–16; 10.10, 28; 11.25–26).

12.15 Cita de Zac 9.9.

12.16 **entonces se acordaron** Jn 16.13.

12.18 **señal** Véase Jn 2.11, n.

12.19 **el mundo se va tras él** Eso es más cierto todavía, a la luz de lo que sigue: también los gentiles quieren ver a Jesús (v. 20–26).

12.20 **griegos** Aquí, probablemente, personas convertidas al judaísmo.

12.21 **Felipe… de Betsaida** Jn 1.44. **ver a Jesús** Es decir, en el sentido de «conocer».

12.23 **Ha llegado la hora** Véase Jn 2.4, n.; 17.1.

12.24 **si muere, lleva mucho fruto** La muerte de Jesús era necesaria, para que los gentiles pudieran pertenecer al pueblo de Dios (v. 32).

12.25 **aborrece** Los verbos «amar» y «odiar», usados juntos, son una manera de decir «amar más» y «amar menos» (Mt 10.39; 16.25; Mc 8.35; Lc 9.24; 17.33. véase Lc 14.26, n.).

12.26 **donde yo estuviere, allí también estará mi servidor** Jn 14.2–3; 17.24; Flp 1.21, 23.

12.28 **vino una voz** Véase Jn 5.37, n. **glorificaré otra vez** Es decir, cuando Jesús muriera y resucitara, y cuando enviara el Espíritu y a los discípulos al mundo (Jn 20.21–22).

12.31 **el príncipe de este mundo** El diablo, jefe de las fuerzas del mal (Jn 14.30; 16.11).

12.32 **levantado de la tierra** Esta expresión tiene dos sentidos: ser crucificado y revelar la naturaleza divina, es decir, ser glorificado (véase Jn 3.14, n.).

12.34 **el Cristo permanece para siempre** No hay ningún pasaje en el AT que diga exactamente eso, pero la afirmación puede estar basada en pasajes como Sal 89.4; 110.4; Is 9.7; Ez 37.25; Dn 7.13–14. **el Hijo del Hombre** Éste es el único pasaje en los Evangelios en que otra persona, y no Jesús, usa este título.

12.35 **luz… tinieblas** Véase Intr. 3.3.

12.37 **tantas señales** Véase Jn 2.1–12, n. **no creían en él** Véase Jn 1.11, n.; 16.9, n.

12.38 **la palabra del profeta Isaías** Is 53.1, según la Septuaginta.

12.40 **Cegó los ojos** Is 6.10, según la Septuaginta. En el texto hebreo de Isaías, Dios manda al profeta a cegar los ojos y cerrar la mente de las personas. En la versión griega, la Septuaginta, quien hace eso es el propio pueblo. Aquí, es Dios quien lo hace. Este pasaje también aparece en Mt 13.14–15; Mc 4.12; Lc 8.10; Hechos 28.26–27.

12.41 **vio su gloria** Referencia a la visión de Isaías en el templo de Jerusalén (Is 6.1–10).

12.42 **para no ser expulsados de la sinagoga** Véase Jn 9.22, n.

12.44 **Jesús clamó y dijo** El texto no dice dónde está Jesús cuando dice lo que sigue (v. 44b–50). Jesús repite y refuerza las ideas principales de su mensaje: creer en aquel que Dios envió (v. 44), luz y tinieblas (v. 46), juicio y salvación (v. 47), vida eterna (v. 50). También resalta su relación con Dios, el Padre. Fue Dios quien lo envió, y todo lo que él dice y hace es en obediencia a la voluntad del Padre.

12.46 **luz… tinieblas** Véase Intr. 3.3.

Capítulo 13

13.1 **Antes de la fiesta de la pascua** La Pascua será conmemorada al día siguiente, viernes, después de la puesta del sol. **sabiendo Jesús** Véase Jn 18.4, n. **su hora había llegado** Véase Jn 2.4, n. **pasase de este mundo al Padre** Véase Jn 14.12, n.

13.2 **el diablo… que le entregase** El texto griego también puede traducirse como: «El diablo ya había decidido que Judas, hijo de Simón Iscariote, traicionaría a Jesús» (Lc 22.3–4).

13.3 **el Padre le había dado todas las cosas en las manos** Por eso, lo que sucede con Jesús, sucede porque él así lo quiere, y no porque el diablo o alguien lo obligue o fuerce a hacer esto o aquello (Jn 10.17–18; 18.4–6; 1 Jn 3.8). **había salido de Dios, y a Dios iba** Véase Jn 8.14, n.

13.4 **se levantó** Véase Jn 12.2, n.

13.7 **no lo comprendes ahora** Sólo después de la muerte y de la resurrección de Jesús los discípulos entenderán claramente sus enseñanzas y sus acciones (Jn 2.22; 12.16; 16.4, 12–13).

13.8 **Si no te lavare, no tendrás parte conmigo** Eso muestra que, antes de ser un ejemplo de servicio (v. 15), la acción de Jesús es parte de su obra de salvación. Al lavar los pies, Jesús hace el trabajo de un siervo (Lc 22.27). Él se entrega por los suyos, y logra que éstos se mantengan unidos a él.

13.10 **todo limpio** Esta figura se refiere a la pureza espiritual que la persona necesita tener para mantener con Dios una relación de redención (Mt 5.8), y para vivir una vida fructífera (Jn 15.2–5). Lo que hace posible este «estar completamente limpio», es el hecho de que Jesús se haya entregado a la muerte en la cruz.

13.11 **sabía** Jn 2.24–25.

13.15 Jn 13.34; 15.12; 1 Jn 2.6; 3.16–17.

13.16 **El siervo no es mayor** Mt 10.24; Lc 6.40; Jn 15.20.

13.18 **para que se cumpla la Escritura** Sal 41.9 es interpretado como profecía bíblica de la traición de Judas (véase Jn 17.12, n.), lo que redundará en la muerte de Jesús, por medio de la cual Dios salva al mundo (Jn 3.16).

13.19 **yo soy** Véase Intr. 1.6.

13.20 **El que recibe al que yo enviare** El que uno de los discípulos sea el traidor (v. 10–11, 21) no debe llevar a nadie a dudar de la autoridad de ellos, pues lo que les da esa autoridad es el hecho de que Jesús los envía (Jn 20.21–23). **me recibe a mí** Mt 10.40; Mc 9.37; Lc 9.48; 10.16.

13.23 **estaba recostado** Véase Jn 12.2, n. **al cual Jesús amaba** Uno de los discípulos, que era amigo íntimo de Jesús. Por primera vez aparece en este texto. Se lo menciona también en Jn 19.26–27; 20.2–10; 21.7, 20–24. Según una tradición antigua, ese discípulo es Juan, hijo de Zebedeo. Sin embargo, es importante resaltar que el nombre del apóstol Juan no aparece en este Evangelio.

13.26 Judas está sentado cerca de Jesús, y de hecho come con Jesús (véase v. 18, n.). Jesús le da el pan sin que los demás discípulos entiendan que él es el traidor.

13.27 **Satanás entró en él** Ahora, Satanás domina a Judas completamente (v. 2; Lc 22.3), y las Escrituras se cumplirán (v. 18). Pero Judas no es una víctima inocente, condenada a traicionar a Jesús en contra de su voluntad.

13.29 **Compra lo que necesitamos para la fiesta** La Pascua será conmemorada la siguiente noche, el viernes, después de la puesta del sol.

13.30 **y era ya de noche** La oscuridad cubre no sólo la tierra, sino también el corazón de Judas (Jn 9.4; 11.9–10; 12.35; Lc 22.53).

13.31 **cuando hubo salido** Judas sale para dar inicio a las acciones que darían por resultado la muerte de Jesús (véase Jn 2.4, n.).

13.32 **Si Dios es glorificado en él** Estas palabras no aparecen en algunos manuscritos.

13.33 **Hijitos** Tratamiento cariñoso. **como dije a los judíos** Jn 7.34; 8.21.

13.34 **Un mandamiento nuevo os doy** Este mandamiento es el resumen de toda la vida cristiana (Jn 15.12, 17; 1 Jn 3.23; 2 Jn 5). Se trata de un mandamiento conocido (Lv 19.18) que es nuevo porque tiene como modelo e inspiración el amor de Jesús. **como yo os he amado** Jn 13.14–15; 15.12–14; 1 Jn 3.16–18; 4.9–11.

13.36 **me seguirás después** Referencia a la muerte de Pedro (Jn 21.18–19).

Capítulo 14

14.1 **creéis en Dios, creed también** El texto griego también puede traducirse como: «Vosotros creéis en Dios, y creéis también».

14.2 Este versículo también puede traducirse como: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si así no fuera, ¿acaso yo os diría que voy a prepararos un lugar?»

14.3 **donde yo estoy, vosotros también estéis** Véase Jn 17.24, n.

14.5 **Tomás** Jn 11.16; 20.24–29; 21.2.

14.6 **Yo soy el camino, y la verdad, y la vida** Véase Intr. 1.6. Jesús es «el camino» que lleva a Dios (Ef 2.18; Heb 10.20); él es «la verdad» acerca de Dios y de su voluntad para las personas (Jn 1.17; 18.37; véase Jn 1.14, n.; 8.32, n.); él es «la vida», la cual él da a quienes viven unidos a Dios (véase Jn 1.4, n.; 3.16; 11.25; 17.3; 1 Jn 5.20). **sino por mí** Otras declaraciones semejantes aparecen en Mt 11.27; Jn 1.18; 6.46; Hechos 4.12.

14.8 **muéstranos el Padre** Felipe quiere una manifestación de Dios que sea definitiva y que no deje ninguna duda. Jesús enseña que esa manifestación es dada en su persona (v. 9).

14.9 **El que me ha visto a mí, ha visto al Padre** Jn 1.14, 18; 12.45; Col 1.15; Heb 1.3; 1 Jn 1.1–4.

14.11 **las mismas obras** Sus «señales» (véase Jn 2.1–12, n.; 4.34; 5.36; 10.37–38).

14.12 **y aun mayores hará** Jesús volverá al Padre (Jn 7.33; 13.1; 14.28) y dará a sus seguidores el poder del Espíritu de Dios (Jn 7.39); así ellos podrán hacer cosas mayores que las que hizo Jesús.

14.13 **lo que pidiereis al Padre en mi nombre** Los seguidores de Jesús, en unión con él, deben orar como él oró y pedir las cosas que él pidió (Jn 15.7, 16; 16.23–24; 1 Jn 3.22; 5.14–15).

14.15 **guardad** Véase Intr. 3.1. En el v. 26, Jesús pide que guarden sus mandamientos. Él quiere ante todo que crean en él (v. 1, 12).

14.16 **Consolador** Traducción de una palabra griega que puede ser entendida como «consejero», «defensor» o «abogado» (1 Jn 2.1). En este Evangelio, el Consolador aparece cuatro veces (v. 16, 26; 15.26; 16.7–11). Se trata del Espíritu Santo, es cual es llamado también «el Espíritu de verdad» (Jn 15.26; 16.13). Él tomará el lugar de Jesús como guía y maestro de sus discípulos. Enseñará (v. 26), hablará acerca de Jesús (Jn 15.26) y traerá juicio sobre el mundo que no cree en él (Jn 16.7–8).

14.18 **vendré a vosotros** Jesús aún estará con sus discípulos, pero de una manera diferente, es decir, por medio de la presencia del Espíritu Santo, que es también llamado «Espíritu de Cristo» (Ro 8.9).

14.22 **Judas (no el Iscariote)** Probablemente, Judas, hermano de Jacobo (Lc 6.16; Hechos 1.13).

14.23 **haremos morada con él** Eso cambia un poco lo que se ha dicho en los v. 2–3. Mucho antes de ser llevados por Jesús, para que estén con él (v. 3), los discípulos pasan a ser morada del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Lo que se espera para después, en el más allá, ya es realidad aquí y ahora.

14.26 **Consolador** Véase v. 16, n. **enviará en mi nombre** Es decir, en respuesta a la petición de Jesús (v. 16–17) y para tomar el lugar de Jesús.

14.27 **La paz os dejo, mi paz os doy** Jesús se despide, no sólo con un deseo de paz (1 Sa 1.17) sino, efectivamente, dando la paz (Jn 20.19, 21, 26). Esa paz, que había sido prometida para el tiempo de la venida del Mesías (Is 52.7; Ez 37.26), no es una simple ausencia de conflictos de todo tipo, sino que es salud y bienestar físico, espiritual y moral (Nm 6.26; Sal 29.11; Jn 16.33; 20.19).

14.28 **el Padre mayor es que yo** Esto debe entenderse a la luz de Jn 10.30; 17.22. Quien habla es el Verbo, que se hizo ser humano (Jn 1.14) y es obediente a aquel que lo envió (v. 31). El Padre es mayor, porque todo, incluso la obra de Jesús, proviene del Padre y es realizado por él (v. 10).

14.30 **el príncipe de este mundo** Véase Jn 12.31, n.

Capítulo 15

15.2 **Todo pámpano que en mí no lleva fruto… y todo aquel que lleva fruto** Las ramas que no dan fruto son cortadas (v. 2), sacadas y quemadas (v. 6; Mt 3.10; 7.19). Las ramas que dan fruto son limpiadas (v. 2), es decir, por medio de las enseñanzas de Jesús. Éstas permanecen unidas a Jesús (v. 4), dan mucho fruto (v. 5), y viven en el amor de Cristo (v. 9, 12–13, 17).

15.3 **Ya vosotros estáis limpios** Jn 13.10.

15.4 **Permaneced en mí, y yo en vosotros** Véase Intr. 3.1.

15.5 **lleva mucho fruto** La rama tiene la función de dar fruto. Los seguidores de Jesús, en unión con él, producirán los frutos que Jesús quiere, y harán las cosas que él hizo (Jn 14.12), viviendo juntos en amor y mostrando así que son seguidores de Jesús (Jn 13.34–35; 1 Jn 1.3–4).

15.6 **los echan en el fuego** En el fuego del juicio final (Mt 3.10; 7.19).

15.7 **Si… mis palabras permanecen en vosotros** Es decir, si «vosotros continuáis obedeciendo mis enseñanzas» (Jn 8.31).

15.11 **vuestro gozo sea cumplido** Jn 16.22, 24; 17.13; 1 Jn 1.4.

15.12 **Éste es mi mandamiento** Éste es el mandamiento más importante de Cristo (véase Jn 13.34, n.; 15.17; 1 Jn 3.23; 2 Jn 5).

15.13 **ponga su vida por sus amigos** Jn 10.11; 1 Jn 3.16.

15.16 **yo os elegí a vosotros** Generalmente, era el alumno quien escogía a su maestro. No sólo los doce discípulos (Jn 6.70), sino también todos los otros seguidores de Jesús, son escogidos por Dios (Ro 8.33; Ef 1.4; Col 3.12; 1 Th 1.4; 2 Ts 2.13; 1 Pe 1.2). **lo que pidiereis al Padre en mi nombre** Véase Jn 14.13, n.

15.20 **que yo os he dicho** Jn 13.16; Mt 10.24; Lc 6.40.

15.22–24 **pecado** Véase Jn 16.9, n.

15.25 **en su ley** Véase Jn 5.10, n. **Sin causa me aborrecieron** Palabras del Sal 69.4 (también Sal 35.19), interpretadas como referencia a Jesús y sus oponentes.

15.26 **Consolador** Véase Jn 14.16, n.; Intr. 1.7.

15.27 **vosotros daréis testimonio** El Consolador da su testimonio a través de las palabras de los seguidores de Jesús (Mc 13.9, 11; Lc 12.11–12).

Capítulo 16

16.2 **Os expulsarán de las sinagogas** Véase Jn 9.22, n.; 12.42.

16.4 **os acordéis** Véase Jn 13.7, n.

16.7 **Os conviene que… me vaya** Jesús insiste en que debe partir y separarse de sus discípulos, a fin de que el Espíritu Santo venga y cumpla su misión en el mundo (v. 8–11) y entre ellos (v. 12–15). **Consolador** Véase Jn 14.16, n.; Intr. 1.7.

16.9 **pecado… no creen en mí** El pecado que da origen a todos los pecados es no creer en Jesús (Jn 3.36; 12.37; 15.22–24).

16.10 **voy al Padre** El regreso de Jesús al Padre, que permite la venida del Consolador (v. 7), es prueba de que todo lo que Jesús hizo y enseñó es «de justicia». Es tarea del Consolador (véase Jn 14.16, n.) convencer a las personas (v. 8) de que eso, en verdad, es así.

16.11 **el príncipe de este mundo** Véase Jn 12.31, n. La muerte de Jesús da por resultado la condena del diablo.

16.22 **se gozará vuestro corazón** Véase Jn 15.11, n.

16.23 **aquel día** El día en que Cristo, por medio del Espíritu Santo, se reunirá nuevamente con sus seguidores (v. 16, 26). **todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará** Algunos manuscritos dicen: «Si ustedes pidieren alguna cosa al Padre, él les dará en mi nombre».

16.25 **en alegorías** Jn 16.16, 21.

16.26 **En aquel día** Véase v. 23, n.

16.32 **el Padre está conmigo** Jn 8.29. Eso es verdad también, y especialmente en la hora de sufrimiento (Jn 12.27) que se aproxima.

16.33 **paz** Véase Jn 14.27, n. **yo he vencido al mundo** Gracias a la victoria de Cristo (Ap 5.5; 17.14), sus seguidores también son victoriosos (Ro 8.35–37; 1 Jn 5.4–5; Ap 3.21).

Capítulo 17

17.1 **levantando los ojos al cielo** Así se acostumbraba orar en aquel tiempo (Jn 11.41; Lc 18.13). **la hora ha llegado** Ahora, comienza la parte final del plan de salvación: llegó el tiempo de que Jesús muera, y eso traerá salvación a la humanidad (véase también Jn 2.4, n.).

17.3 **vida eterna** Véase Intr. 3.2.

17.4 **he acabado la obra** Jn 4.34; 17.4; 19.30.

17.6–8 **los hombres… que me diste** Aquí, Jesús explica quiénes son estos por quienes él ora (v. 11b, 16, 20, 24). Son aquéllos que el Padre le dio a Jesús (v. 6) y que, por eso, en realidad pertenecen al Padre (v. 9). Ellos saben que Jesús vino del Padre (v. 8) y obedecieron el mensaje del Padre (v. 6), al creer que Jesús fue enviado por el Padre.

17.9 **mundo** Las personas que no aceptan a Cristo (véase Jn 1.10, n.).

17.10 **he sido glorificado en ellos** Los seguidores de Jesús creen que él vino de Dios, y por eso saben que él es el Salvador y Juez de todos.

17.11 **éstos están en el mundo** Es por eso que Jesús ora por ellos.

17.12 **el hijo de perdición** Judas Iscariote (Jn 6.70–71; 13.18, 27). **la Escritura** Sal 41.9; véase Jn 13.18, n.

17.13 **mi gozo cumplido** Véase Jn 15.11, n.

17.14 **el mundo** Véase Jn 1.10, n. **los aborreció** Véase Jn 15.18–16.4, n.

17.18 **así yo los he enviado al mundo** Jesús no pide a favor del mundo (v. 9), pero eso no significa que los discípulos no tengan una responsabilidad para con el mundo. Al contrario, Jesús los envía al mundo, para que el mundo crea (v. 21b, 23).

17.19 **por ellos** Jesús da su vida (Jn 10.17–18) por sus seguidores, es decir, a favor de ellos (Jn 10.11, 15; 15.13) y en lugar de ellos (Jn 11.50–51; 18.14).

17.21 **que también ellos sean uno en nosotros** Al orar a favor de sus seguidores de todos los tiempos (v. 20), Jesús pide especialmente que ellos sean uno. Esa unidad entre ellos está basada en el hecho de que el Padre y el Hijo son uno, y los discípulos, a través de Jesús, son acogidos en esa unión. Sobre el tema de la unión, véase también Ro 12.4–5; 1 Co 10.17; Ef 4.3–6.

17.24 **donde yo estoy** Con el Padre, donde Jesús tendrá la grandeza divina que él tenía con Dios desde la eternidad. **ellos estén conmigo** Jn 12.26; 14.3.

17.25 **el mundo** Véase Jn 1.10, n.

17.26 **lo daré a conocer aún** Especialmente a través del Espíritu Santo (Jn 14.25–26; 16.13–14; también Mt 28.20).

Capítulo 18

18.1 **torrente de Cedrón** Corría por el lado este de Jerusalén, entre la ciudad y el monte de los Olivos. **huerto** Sólo este Evangelio dice que aquel lugar era un jardín o huerto.

18.3 **soldados** Soldados romanos. **alguaciles** Levitas (véase Jn 7.32, n.). **principales sacerdotes** Véase Jn 7.32, n. **linternas y antorchas** Aún es de noche, antes de la salida del sol el viernes.

18.4 **Jesús, sabiendo** Su muerte era lo que él mismo había decidido, y no el resultado de sucesos que él no podía controlar (véase Jn 10.17–18, n.; 13.1).

18.5 **Jesús nazareno** Muchas veces la persona era conocida por el nombre del lugar donde había sido criada; véase Elías tisbita (1 Ki 17.1); José de Arimatea (Mc 15.43); Saulo de Tarso (Hechos 9.11).

18.9 **había dicho** Jn 6.39; véase 17.12, n.

18.10 **sumo sacerdote** Véase Jn 11.49, n.

18.11 **la copa que el Padre me ha dado** Jesús acepta libremente la misión de sufrir y morir por la salvación de la humanidad (Mt 26.39; Mc 14.36; Lc 22.42). **¿no la he de beber?** Es figura de sufrimiento, generalmente enviado por Dios (Is 51.17; Jer 25.15–16; Ez 23.32–34; Hab 2.16).

18.12 **la compañía de soldados… los alguaciles de los judíos** Véase v. 3, n.

18.13 **Anás** Había sido el Sumo sacerdote desde el 6 hasta el 15 d.C., antes de Caifás. Se acostumbraba seguir llamando «Sumo sacerdote» a aquél que ya había ocupado ese cargo.

18.14 **había dado el consejo** Véase Jn 11.49, n.; 11.51, n.

18.15 **otro discípulo** Probablemente, aquél a quien Jesús amaba (véase Jn 13.23, n.).

18.19 **el sumo sacerdote** Anás (véase v. 13, n.).

18.20 **he enseñado en la sinagoga y en el templo** Jn 6.59; 7.14, 28; 8.20.

18.24 **Caifás** Véase v. 13, n.; 11.49, n.

18.28 **Era de mañana** El viernes. **ellos no entraron… para no contaminarse** De haber entrado en la casa de un gentil como, por ejemplo, el palacio del gobernador, ellos quedarían impuros y no podrían participar aquella noche de la cena de la Pascua. Querían mantenerse puros para comer la cena de la Pascua, pero piden que el verdadero Cordero de la Pascua (véase Jn 1.29, n.) sea muerto.

18.29 **Pilato** Poncio Pilato, gobernador romano de Judea, Samaria y Perea, del 26 al 36 d.C. Pilato vivía en la ciudad de Cesarea, situada en la costa del mar Mediterráneo, al noroeste de Jerusalén. En ocasión de las fiestas principales de los judíos, iba a Jerusalén.

18.31 **Tomadle… y juzgadle** Jesús ya había sido condenado por ellos un tiempo atrás (Jn 11.47–53). Sólo que las autoridades romanas no permitían que los judíos mandaran matar a personas condenadas a muerte. Ése era un privilegio sólo de ciudades libres dentro del Imperio Romano.

18.32 **de qué muerte iba a morir** Los judíos mataban a pedradas a quienes eran condenados a muerte (Jn 8.59; 10.31; Hechos 7.58–59); los romanos crucificaban a los condenados (véase «levantado» en Jn 3.14, n.).

18.33 **Rey** Ser rey y tener autoridad son los temas que marcan las tres escenas en que Jesús y Pilato se encuentran (véase Jn 18.28–19.16, n.; véase también Jn 1.49; 6.15; 12.13).

18.35 **principales sacerdotes** Véase Jn 7.32, n.

18.36 **Mi reino** Jesús afirma que él es rey, pero no en el sentido en que Pilato entiende el título «el rey de los judíos» (v. 33). El reino de Jesús no es un sistema político, sino una realidad espiritual. Es un reinado o dominio, no un territorio o un área gobernada por alguien.

18.37 **Tú dices que yo soy rey** El texto griego también puede traducirse como: «Lo soy, sí, como tú dices.»

18.38 **¿Qué es la verdad?** La respuesta a la pregunta de Pilato ya fue dada en Jn 14.6. Pilato da a entender que no está interesado en la verdad. Así, él, como también el mundo que él representa, ya fueron juzgados (Jn 3.18–21).

18.40 **ladrón** La palabra griega también puede entenderse como «revolucionario» o «guerrillero».

Capítulo 19

19.2 **manto de púrpura** De uno de los soldados romanos.

19.6 **los principales sacerdotes y los alguaciles** Véase Jn 7.32, n. **Tomadle vosotros, y crucificadle** Pilato está siendo irónico, para provocar a los líderes judíos (véase Jn 18.31, n.) **yo no hallo delito en él** Es la tercera vez que Pilato lo dice (Jn 18.38; 19.4, 6). Pilato quería soltar a Jesús (v. 12).

19.7 **una ley** Que condenaba a las personas que blasfemaran contra Dios (Lv 24.15–16; Jn 5.18; 10.30–33).

19.9 **¿De dónde eres tú?** Esta pregunta no es nueva, pues fue tema de discusión entre Jesús y los líderes judíos (Jn 7.27–29; 8.14; 9.29; 13.3). Sólo Jesús puede responder a esa pregunta.

19.11 **dada de arriba** Jesús reconoce que las autoridades gobiernan con el permiso dado por Dios (Ro 13.1–3) y, por eso, deben rendir cuentas ante él. **el que a ti me ha entregado** Puede referirse a Judas o al Sumo sacerdote.

19.13 **Gabata** No se conoce el sentido exacto de esta palabra.

19.14 **la hora sexta** Es decir, mediodía (véase Jn 1.39, n.). Jesús será crucificado aquella tarde, a la misma hora en que serán sacrificados los corderos para la cena de la Pascua (Jn 18.28).

19.15 **No tenemos más rey que César** Al decir eso, la multitud no sólo rechaza a Jesús, sino también la esperanza mesiánica y la fe en Dios como su único Rey, lo cual podría ser visto como blasfemia.

19.17 **su cruz** Es decir, la viga horizontal que, en el lugar de la crucifixión, será clavada en el poste que se fijará en el suelo.

19.19–20 **un título** Para informar el motivo de la condena de la persona crucificada. **en hebreo, en griego y en latín** Por orden, la lengua del pueblo, la lengua de intercambio y comercio, y la lengua oficial. **JESúS NAZARENO, REY DE LOS JUDíOS** Una declaración oficial de la realeza de Jesús (Jn 18.37).

19.21 **los principales sacerdotes** Véase Jn 7.32, n.

19.24 **la Escritura** Sal 22.18.

19.25 **su madre** En este Evangelio, la madre de Jesús no es identificada con el nombre de María. Es mencionada aquí (v. 25–26) y en Jn 2.1–5, 12; 6.42. **Cleofas** No aparece en ningún otro lugar en los Evangelios; algunos piensan que era el mismo Cleofas de Lc 24.18. **Magdalena** Natural de Magdala, una ciudad asentada en la ribera occidental del Lago de Galilea.

19.26 **a quién él amaba** Véase Jn 13.23, n.

19.28 **la Escritura** Sal 69.21; 22.15.

19.30 **Consumado es** Termina el sufrimiento de Jesús y se cumple el plan de Dios para la salvación de la humanidad (Jn 4.34; 17.4).

19.31 **quebrasen las piernas** Para apresurar la muerte. Así podrían sepultar los cuerpos aun antes de la puesta del sol, al comenzar el sábado (Dt 21.22–23). **de gran solemnidad** Por ser el día de la Pascua.

19.34 **salió sangre y agua** Lo cual confirma que Jesús había muerto.

19.35 **el que lo vio** Es decir, el discípulo a quien Jesús amaba (v. 26).

19.36 **la Escritura** Ex 12.46; Nm 9.12; Sal 34.20.

19.37 **otra Escritura** Zac 12.10 (Ap 1.7).

19.38 **Arimatea** Situada unos 35 km. al noroeste de Jerusalén.

19.39 **Nicodemo** Véase Jn 3.1, n. **cien libras** Es una gran cantidad de perfume, lo que demuestra que se trata de una persona muy importante.

19.40 **lienzos** Jn 20.6–7.

19.41 **un huerto** Fuera de los muros de Jerusalén, aunque no se sabe exactamente dónde estaba situado.

19.42 **la preparación de la pascua** Es decir, al ponerse el sol aquel día, que era viernes.

Capítulo 20

20.1 **primer día de la semana** Es decir, domingo. **la piedra** Una enorme piedra circular con que se cubría la entrada de la tumba (Jn 11.38).

20.2 **aquel al que amaba Jesús** Véase Jn 13.23, n.

20.6–7 **los lienzos… y el sudario** Jn 11.44; 19.40.

20.9 **la Escritura** Posiblemente se trate de una referencia a Sal 16.10, que es citado en Hechos 2.27, 31.

20.17 **No me toques** Al parecer, María se había arrodillado y estaba abrazando los pies de Jesús (Mt 28.9). **mis hermanos** Los seguidores de Jesús, hombres y mujeres que adoran y sirven al mismo Dios y Padre. **Subo** Se cumplirá lo que Jesús había anunciado en Jn 14.1–3, así como todo lo que resultaría de su ida al Padre (Jn 14.12–13, 16–17, 21, 23, 28).

20.19 **Paz a vosotros** El saludo habitual de los judíos. La venida de Jesús trae aquella «paz» que el mundo no puede dar (véase Jn 14.27, n.) y la alegría (v. 20) que nadie les puede quitar (Jn 16.20, 22).

20.20 **les mostró** Para probar que no era un fantasma ni un espíritu descarnado (Lc 24.39).

20.22 **sopló** Así como Dios sopló la vida cuando creó al ser humano (Gn 2.7; 2 Ki 4.34; Ez 37.9). **Recibid el Espíritu Santo** Después de resucitar, Jesús da a los discípulos el Espíritu Santo (véase Jn 7.39, n.; Intr. 1.7). La misión de los discípulos, ya anunciada en Jn 4.38; 13.16, 20; 17.18, sólo será posible con la presencia del Espíritu Santo (Jn 14.16–17, 26; 15.26–27).

20.23 **remitiereis… les son remitidos** Después de recibir el Espíritu Santo, los discípulos pueden lidiar con pecados en la comunidad cristiana (Mt 16.19; 18.18).

20.24 **Tomás** Mencionado también en Jn 11.16; 14.5; 21.2.

20.26 **Ocho días después** El domingo siguiente (v. 1, 19). **Paz** Véase v. 19, n.

20.28 **¡Señor mío, y Dios mío!** La confesión de Tomás, esta bella expresión de fe en Jesús como «Señor y Dios», es el punto culminante de este Evangelio.

20.29 **bienaventurados… no vieron, y creyeron** El otro discípulo (v. 8) vio y creyó, y Tomás también quería ver para creer (v. 25). Jesús llama bienaventurados a los que creen sin haber visto, es decir, que creen a partir del testimonio de otros (v. 25; Jn 4.50). El Evangelio de Juan es uno de esos testimonios, un relato que fue escrito «para que creáis» (v. 31).

21.1 **mar de Tiberias** Es decir, el mar de Galilea (véase Jn 6.1, n.).

Capítulo 21

21.2 **Estaban juntos** Jesús aparece ante siete discípulos. Simón Pedro, Tomás y Natanael ya son conocidos del lector (véase Jn 6.68; 20.24, n.; 1.45). Los hijos de Zebedeo aparecen sólo aquí, en este Evangelio, y no son llamados por su nombre (Lc 5.10; ver Jn 13.23, n.). Los otros dos discípulos quedan en el anonimato.

21.3–6 Véase un caso semejante en Lc 5.4–7.

21.5 **Hijitos** Tratamiento cariñoso (véase Jn 13.33, n.).

21.7 **a quien Jesús amaba** Como puede verse, éste es uno de los dos discípulos anónimos del v. 2. Éste es el primero en entender (Jn 20.8); Pedro, el primero en actuar (v. 11; Jn 20.6). **se había despojado de ella** Posiblemente, eso signifique que él vestía sólo la túnica.

21.15–17 **me amas… te amo** En este pasaje, en el texto griego, se usan dos verbos diferentes para expresar el concepto de «amar». Juan suele hacer esa distinción, al usar alternadamente dos palabras. Si bien ambos verbos se han traducido como «amar», el verbo que usa Jesús (*agapáo*) será el vocablo que se usará para hablar del «amor cristiano» por excelencia (Jn 3.16, 1 Co 13.1–13; 1 Jn 4.1; véase Intr. 3.1)

21.15 **¿me amas más que éstos?** El texto griego también puede traducirse como: «¿me amas más de lo que amas a estos otros?»; o: «¿me amas más que a estas cosas?». **más que** Jn 13.37. **tú sabes que te amo** Las tres afirmaciones de amor (v. 15–17) corresponden a las tres negaciones (Jn 18.17, 25–27).

21.17 **Apacienta mis ovejas** Es la tercera vez que Jesús dice eso (v. 15, 16, 17). Una vez perdonado y restaurado, Pedro (Jn 1.42) recibe la misión de ser pastor de las ovejas del rebaño de Dios (Hechos 20.28). Él ejercerá una posición de liderazgo en varias iglesias de la tierra de Israel (Hechos 1–10). Más tarde, él aconseja a sus colegas pastorear con amor la iglesia de Dios (1 Pe 5.1–4). Las ovejas siguen siendo de Jesús (Jn 10), lo cual indica la grandeza y el límite de la responsabilidad de Pedro.

21.19 **con qué muerte había de glorificar a Dios** Es decir, ser muerto o ejecutado (Jn 13.36–37). Según la tradición, Pedro fue crucificado en los días del emperador romano Nerón (54–68 d.C.).

21.20 **recostado al lado de él** Jn 13.23–25.

21.23 Queda claro que aquel discípulo ya había muerto, y que muchos cristianos estaban desorientados por pensar que Jesús había dicho que el discípulo viviría hasta su regreso. Por eso, el autor trata de explicar exactamente lo que Jesús había dicho.

21.24 **sabemos** Aquí habla la comunidad cristiana, que da su testimonio de que este Evangelio dice la verdad acerca de Jesús.

21.25 **otras muchas cosas** Un eco de Jn 20.30.

Capítulo 1

a. 1.6: Mt 3.1; Mc 1.4; Lc 3.1–2.
b. 1.21: Ml 4.5.
c. 1.21: Dt 18.15, 18.
d. 1.23: Is 40.3.
e. 1.51: Gn 28.12.

Capítulo 2

a. 2.5: Gn 41.55.
b. 2.12: Mt 4.13.
c. 2.13: Ex 12.1–27.
d. 2.17: Sal 69.9.
e. 2.19: Mt 26.61; 27.40; Mc 14.58; 15.29.

Capítulo 3

a. 3.14: Nm 21.9.
b. 3.24: Mt 14.3; Mc 6.17; Lc 3.19–20.
c. 3.28: Jn 1.20.
d. 3.35: Mt 11.27; Lc 10.22.

Capítulo 4

a. 4.5: Gn 33.19; Jos 24.32.
b. 4.9: Estd 4.1–5; Nehh 4.1–2.
c. 4.44: Mt 13.57; Mc 6.4; Lc 4.24.
d. 4.45: Jn 2.23.
e. 4.46: Jn 2.1–11.

Capítulo 5

a. 5.10: Nehh 13.19; Jer 17.21.
b. 5.29: Dn 12.2.
c. 5.33: Jn 1.19–27; 3.27–30.
d. 5.37: Mt 3.17; Mc 1.11; Lc 3.22.

Capítulo 6

a. 6.31: Ex 16.4, 15.
b. 6.31: Sal 78.24.
c. 6.45: Is 54.13.
d. 6.68–69: Mt 16.16; Mc 8.29; Lc 9.20.

Capítulo 7

a. 7.2: Lv 23.34; Dt 16.13.
b. 7.22: Lv 12.3.
c. 7.22: Gn 17.10.
d. 7.23: Jn 5.9.
e. 7.37: Lv 23.36.
f. 7.38: Ez 47.1; Zac 14.8.
g. 7.42: Miq 5.2.
h. 7.50: Jn 3.1–2.

Capítulo 8

a. 8.5: Lv 20.10; Dt 22.22–24.
b. 8.12: Mt 5.14; Jn 9.5.
c. 8.13: Jn 5.31.
d. 8.33: Mt 3.9; Lc 3.8.

Capítulo 9

a. 9.5: Mt 5.14; Jn 8.12.

Capítulo 10

a. 10.11–13: Ez 34.11–12.
b. 10.15: Mt 11.27; Lc 10.22.
c. 10.33: Lv 24.16.
d. 10.34: Sal 82.6.
e. 10.40: Jn 1.28.

Capítulo 11

a. 11.1: Lc 10.38–39.
b. 11.2: Jn 12.3.

Capítulo 12

a. 12.3: Lc 7.37–38.
b. 12.8: Dt 15.11.
c. 12.13: Sal 118.25.
d. 12.13: Sal 118.26.
e. 12.15: Zac 9.9.
f. 12.25: Mt 10.39; 16.25; Mc 8.35; Lc 9.24; 17.33.
g. 12.34: Sal 110.4; Is 9.7; Ez 37.25; Dn 7.14.
h. 12.38: Is 53.1.
i. 12.40: Is 6.10.

Capítulo 13

a. 13.12–15: Lc 22.27.
b. 13.16: Mt 10.24; Lc 6.40; Jn 15.20.
c. 13.18: Sal 41.9.
d. 13.20: Mt 10.40; Mc 9.37; Lc 9.48; 10.16.
e. 13.33: Jn 7.34.
f. 13.34: Jn 15.12, 17; 1 Jn 3.23; 2 Jn 5:

Capítulo 15

a. 15.12: Jn 13.34; 15.17; 1 Jn 3.23; 2 Jn 5:
b. 15.20: Mt 10.24; Lc 6.40; Jn 13.16.
c. 15.25: Sal 35.19; 69.4.

Capítulo 17

a. 17.12: Sal 41.9.

Capítulo 18

a. 18.11: Mt 26.39; Mc 14.36; Lc 22.42.
b. 18.14: Jn 11.49–50.
c. 18.32: Jn 3.14; 12.32.

Capítulo 19

a. 19.24: Sal 22.18.
b. 19.28: Sal 69.21.
c. 19.36: Ex 12.46; Nm 9.12; Sal 34.20.
d. 19.37: Zac 12.10; Ap 1.7.
e. 19.39: Jn 3.1–2.

Capítulo 20

a. 20.23: Mt 16.19; 18.18.

Capítulo 21

a. 21.3: Lc 5.5.
b. 21.6: Lc 5.6.
c. 21.20: Jn 13.25.

HECHOS

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

DE LOS APÓSTOLES

INTRODUCCIÓN

Hechos de los Apóstoles es el libro que continúa con la historia de Jesús y del evangelio, la cual comienza en el Evangelio de Lucas . El autor dice «En el primer tratado... hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar» (1.1) En Hechos, el autor cuenta cómo el evangelio fue anunciado «en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta en lo último de la tierra» (1.8). A partir de Jerusalén, el mensaje de Cristo se fue esparciendo por todo el Imperio Romano, y llegó hasta Roma, capital del Imperio, con la llegada del apóstol Pablo. Así, la fe cristiana se convirtió en una religión para el mundo entero, pues Jesucristo es el Salvador y Señor de todos.

1. CONTENIDO

El título **Hechos de los Apóstoles** no es del autor, sino que otras personas se lo dieron durante los primeros siglos de la era cristiana. Dicho título no refleja bien el contenido del libro, ya que de los doce apóstoles de Jesús sólo Pedro aparece como una de las figuras principales, y esto sólo en la primera parte del libro. Pedro dirige el trabajo cristiano en Jerusalén y en Samaria (1.15—8.25) y también en Lidia, Jope y Cesarea (9.32—11.18); el apóstol Juan aparece junto a él en 3.1—4.31. El apóstol Santiago es muerto por Herodes Agripa I (12.2).

Desde el capítulo 13, Pablo es la figura central, y los lectores lo acompañan en sus muchos viajes por el Imperio Romano, hasta el final del libro. Otros líderes son Esteban, primer mártir cristiano (6.8—7.60); Felipe, quien anunció el evangelio al oficial etíope (8.26–40); Bernabé, una de las figuras más simpáticas de todo el libro (4.36–37; 11.22–29; 13.1—15.39); Juan Marcos, sobrino de Bernabé (13.4–13; 15.37–39), Timoteo y Silas, compañeros de Pablo (15.40—17.15); Santiago, hermano de Jesús y líder de la iglesia de Jerusalén (15.13–21; 21.17–26), Lidia, de la ciudad de Filipos (16.11–15, 40), y la casa de Aquila y Priscila (18.1–19).

Pero el papel principal corresponde al Espíritu Santo, quien guía y fortalece a los seguidores de Jesús en los trabajos de las iglesias y en la misión de anunciar el evangelio por el mundo entero (1.6–8; 2.1–42; 16.7; 20.22–24; 21.4).

Hechos presenta mucha información acerca de los primeros años del cristianismo. El libro comienza con la ascensión de Jesús al cielo, allá por el año 33 d.C., y termina con Pablo, que pasa dos años prisionero en Roma (61–63 d.C.); en total, abarca unos

treinta años. En este libro tenemos un relato serio, escrito por un dedicado seguidor de Jesús que afirma haber «investigado con diligencia todas las cosas desde su origen», y después haberlas escrito «por orden», a fin de que Teófilo y todos los demás pudieran conocer «bien la verdad de las cosas» acerca de Jesucristo y el evangelio (Lc 1.3–4).

2. CONTENIDO

2.1. Jesús de Nazaret es el cumplimiento de la promesa que Dios hizo al pueblo de Israel, de mandar al Mesías para salvar a su pueblo (2.36–39; 3.12–26).

2.2. La buena noticia del evangelio no es solamente para los judíos, sino para todos los pueblos del mundo (1.8; 10.34–43; 11.19–21). La predicación del evangelio a los gentiles se intensifica de manera particular cuando los judíos rechazan el mensaje del Señor (13.44–48; 28.23–28).

2.3. El Espíritu Santo, que había sido prometido por Jesús (1.4–5, 8), y que viene a los seguidores de Jesús en el día de Pentecostés (2.1–11), es dado por Dios a todos los que creen en él, sin distinción de sexo, edad o posición social (2.17–18), tanto a judíos como a gentiles (8.14–17; 10.44—11.18; 19.1–6). Por el poder del Espíritu Santo el evangelio se esparce por el mundo entero.

2.4. Nada puede impedir el avance del evangelio, que depende no solamente de la dedicación y del esfuerzo humanos sino, sobre todo, del poder de Dios (6.7; 9.31; 12.24; 16.5).

2.5. Los seguidores de Jesús se mantienen firmes en la proclamación del evangelio, incluso cuando son perseguidos y amenazados de muerte (4.18–20; 5.17–42; 8.1–4; 12.1–19). Para ellos, es un honor sufrir persecuciones por causa de Jesús (5.41).

2.6. Los seguidores de Jesús se reúnen y forman iglesias en dondequiera que el evangelio es anunciado. Ellos se cuidan unos a otros, se instruyen mutuamente y hacen planes para llevar la buena nueva a los lugares más remotos de la tierra (2.41–42, 44–47; 6.1–6; 11.29–30; 14.21–23; 20.7–12, 25–31). En el sentido local, «iglesia» aparece por primera vez en 5.11; en su sentido universal, «iglesia» aparece por primera vez en 9.31. Es en Antioquía de Siria donde los seguidores de Jesús son llamados «cristianos» por primera vez (11.25–26).

3. AUTOR, FECHA Y LUGAR

Todo los que se dice acerca de estos temas en el Evangelio de Lucas se aplica igualmente al Libro de los Hechos de los Apóstoles (véase Lc Intr. 5).

El autor, sin decir quién es, aparece varias veces como compañero de Pablo (16.10–17; 20.5—21.17; 27.1—28.16).

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

El comienzo de la iglesia cristiana 1.1—2.42

1. La última aparición de Jesús y su ascensión 1.1–11

2. La elección del sustituto de Judas 1.12–26

3. La venida del Espíritu Santo 2.1–42

El evangelio es anunciado en Jerusalén 2.43—8.3

El evangelio es anunciado en la tierra de Israel y en Siria 8.4—12.25

Pablo, apóstol de Jesucristo 13.1—21.26

1. El primer viaje misionero 13.1—14.28

2. La reunión en Jerusalén 15.1–35

3. El segundo viaje misionero 15.36—18.22

4. El tercer viaje misionero 18.23—21.16

5. En Jerusalén 21.17–26

Pablo, prisionero de Jesucristo 21.27—28.31

1. En Jerusalén 21.27—23.22

2. En Cesarea 23.23—26.32

3. El viaje a Roma 27.1—28.15

4. En Roma 28.16–31

Capítulo 1

La promesa del Espíritu Santo

1.1–5 En esta introducción el autor habla acerca de lo que había escrito en su primer libro, es decir, el Evangelio de Lucas (Lc 1.1–4). Allí el autor narró la vida de Jesús desde su nacimiento hasta el día en que fue llevado al cielo. Aquí, en el segundo libro, narra cómo la buena noticia del evangelio fue anunciada en los países que formaban parte del Imperio Romano. El relato se extiende hasta la llegada del apóstol Pablo a Roma, capital del Imperio.

1 † En el primer tratado, oh Teófilo,[a] hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,

2 † hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido;

3 † a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

4 † Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre,[b] la cual, les dijo, oísteis de mí.

5 † Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo[c] dentro de no muchos días.

La ascensión

1.6–11 Después de haber resucitado, Jesús se apareció a los apóstoles durante cuarenta días (1.3); su ida al cielo, a la vista de los apóstoles, es otra prueba de que él sigue vivo y está en el cielo, a la diestra de Dios.

6 † Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

7 † Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;

8 † pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.[d]

9 † Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.[e]

10 † Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas,

11 † los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

Elección del sucesor de Judas

1.12–26 Para tomar el lugar de Judas Iscariote, que había traicionado al Maestro, los apóstoles, dirigidos por Pedro (Lc 22.31–32), escogen a Matías (v. 26). Eso sucede aun antes de la venida del Espíritu Santo (Hch 2). En el NT sólo aquí se menciona a Matías.

12 † Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo.

13 † Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo.[f]

Espíritu de Dios/del Señor/Santo

Antiguo Testamento: Gn 1.2; 41.38; Ex 31.2–3; Nm 24.2; Jue 3.10; 11.29; 1 S 10.6, 10; 2 Re 2.16; Sal 51.11; Is 11.2; 61.1; Ez 36.27; Jl 2.28–29; Miq 3.8; Zc 4.6

En la vida y las enseñanzas de Jesús: Mt 1.18, 20; 3.16; 4.1; 12.18,31–32; Mc 1.10; Lc 1.35; 3.22; 4.14,18; 10.21; Jn 1.32–33; 3.5-8, 34; 14.16-17, 26; 15.26; 16.13; 20.22; Hch1.2,5, 8

En la iglesia primitiva: Hch 2.1–4, 17–18, 33, 38; 8.14-19, 29, 39; 9.17,31; 10.19,44–48; 11.12,15–18, 24, 28; 13.1-4, 9, 52; 19.1-7

En las cartas de Pablo: Ro 8.1–30; 1 Co 2.10–15; 12.1-13; Gl 5.16–26; Ef 1.13–14

14 † Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

15 † En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo:

16 † Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús,

17 y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio.

18 † Éste, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron.

19 † Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre.[g]

20 † Porque está escrito en el libro de los Salmos:

> Sea hecha desierta su habitación,
> Y no haya quien more en ella;[h]

y:

Tome otro su oficio.[i]

21 † Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros,

22 comenzando desde el bautismo de Juan[j] hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba,[k] uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección.

23 Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.

24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido,

25 † para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.

26 † Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47

La venida del Espíritu Santo

2.1–13 En el día de Pentecostés Dios da a los seguidores de Jesús el Espíritu Santo, que Juan el Bautista había anunciado (Lc 3.16) y que Jesús había prometido (Lc 24.49; Hch 1.4–5, 8). Conforme a la promesa de Jesús (1.8), los discípulos recibieron poder para dar testimonio acerca de él.

1 † Cuando llegó el día de Pentecostés,[a] estaban todos unánimes juntos.

2 † Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

3 † y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

4 † Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

5 † Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo.

6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

7 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?

9 † Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia,

10 † en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos,

11 † cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?

13 Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

Primer discurso de Pedro

2.14–42 Por el poder del Espíritu Santo, Pedro da su testimonio acerca de Jesucristo (véase 1.15, n.). Tanto la venida del Espíritu de Dios como la resurrección de Jesús habían sido anunciadas en el pasado por los siervos de Dios: el profeta Joel (v. 17–21) y el rey David (v. 25–28), que también era profeta (v. 30). La resurrección de Jesús prueba que él es «Señor y Cristo» (v. 36; véase Intr. 2.1). Compárese este mensaje con los otros mensajes de Pedro en Hechos 3.11–26 y Hechos 10.34–43, y con el discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia (Hch 13.16–43).

14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis

palabras.

15 † Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.

16 † Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

17 † Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños;
18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días
Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.
19 † Y daré prodigios arriba en el cielo,
Y señales abajo en la tierra,
Sangre y fuego y vapor de humo;
20 † El sol se convertirá en tinieblas,
Y la luna en sangre,
Antes que venga el día del Señor,
Grande y manifiesto;
21 Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.[b]

22 † Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;

23 † a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;[c]

24 † al cual Dios levantó,[d] sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

25 † Porque David dice de él:

Veía al Señor siempre delante de mí;
Porque está a mi diestra, no seré conmovido.
26 † Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua,
Y aun mi carne descansará en esperanza;
27 Porque no dejarás mi alma en el Hades,
Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.
28 Me hiciste conocer los caminos de la vida;
Me llenarás de gozo con tu presencia.[e]

29 † Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

30 † Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su

trono,[f]

31 † viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.

32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 † Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

34 † Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice:

> Dijo el Señor a mi Señor:
> Siéntate a mi diestra,
> 35 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.[g]

36 Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

37 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

39 † Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

40 Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

42 † Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

La vida de los primeros cristianos

2.43–47 El número de los seguidores de Jesús va en aumento. La vida de ellos, en el templo y en las casas (v. 46), hace que sean estimados por todos (v. 47a), y que la iglesia crezca cada vez más (v. 47b).

43 Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

44 † Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas;[h]

45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.[i]

46 † Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día

a la iglesia los que habían de ser salvos.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

Curación de un cojo

3.1–26 Por el poder del nombre de Jesús, Pedro cura al hombre cojo (v. 1–10) y después, en el atrio del templo, anuncia con poder el mensaje de salvación (v. 11–26).

1 † Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración.

2 † Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

3 Éste, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.

4 Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos.

5 Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo.

6 † Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

7 Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos;

8 y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.

9 Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios.

10 Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido.

Discurso de Pedro en el pórtico de Salomón

11 Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón.

12 Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?

13 † El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad.

14 † Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida,[a]

15 y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo

cual nosotros somos testigos.

16 † Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

17 † Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes.

18 † Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer.

19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,

20 y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado;

21 † a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.

22 † Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable;[b]

23 † y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.[c]

24 † Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días.

25 † Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.[d]

26 † A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37

Pedro y Juan ante el concilio

4.1–22 Ahora, Pedro y Juan tienen que defenderse ante el concilio. Nuevamente, los apóstoles hablan con poder (v. 8), y dejan admirados a los líderes de los judíos (v. 13). No se podía negar que, en verdad, Pedro y Juan habían curado al hombre (v. 22).

1 † Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos,

2 resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos.

3 † Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde.

4 Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.

5 Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas,

6 † y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes;

7 † y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?

8 † Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel:

9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado,

10 † sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano.

11 † Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.[a]

12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

13 † Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.

14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra.

15 Entonces les ordenaron que saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí,

16 diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar.

17 Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.

18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.

19 † Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios;

20 † porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

21 Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho,

22 ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años.

Los creyentes piden confianza y valor

4.23–37 Estos episodios (v. 23–31 y v. 4.32–37) muestran cómo era la vida de los seguidores de Jesús en Jerusalén. Eran un grupo dirigido por el Espíritu de Dios (v. 31); todos tenían un amor especial los unos por los otros (v. 32, 34). Los apóstoles daban testimonio de la resurrección de Jesús (v. 33), pues lo habían visto después de que él había resucitado.

23 † Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

24 † Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay;[b]

25 † que por boca de David tu siervo dijiste:

¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?
26 Se reunieron los reyes de la tierra,
Y los príncipes se juntaron en uno
Contra el Señor, y contra su Cristo.[c]

27 † Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes[d] y Poncio Pilato,[e] con los gentiles y el pueblo de Israel,

28 para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.

29 † Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra,

30 † mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús.

31 † Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

Todas las cosas en común

32 † Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.[f]

33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

34 Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido,

35 y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.[g]

36 † Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre,

37 como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42

Ananías y Safira

5.1–11 El pecado de Ananías y Safira no fue el de quedarse con parte del dinero, sino el de mentir al afirmar que estaban entregando la cantidad completa. Querer engañar a Dios es un pecado grave (véase el caso de Acán en Jos 7.1–26).

1 Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad,

2 † y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?

4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

5 Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.

7 Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.

8 Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.

10 Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.

11 † Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

Muchas señales y maravillas

5.12–16 El grupo cristiano sigue creciendo de manera impresionante (v. 14; 1.15; 2.41, 47; 4.4).

12 † Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

13 † De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

14 Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres;

15 tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.

16 Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.

Pedro y Juan son perseguidos

5.17–42 Nuevamente, el concilio busca que los apóstoles dejen de hablar en público acerca de Jesús y está dispuesto a matarlos. Pero Dios los protege, y ellos continúan dando su testimonio. El concilio acepta la opinión del fariseo Gamaliel y, después de ser azotados y advertidos, los apóstoles son puestos en libertad. Salen del concilio muy alegres porque Dios los ha considerado «dignos de padecer afrenta por causa del Nombre» (v. 41). Véase Intr. 2.5.

17 † Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos;

18 † y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.

19 † Mas un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo:

20 Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban.

Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

22 † Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso,

23 diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.

24 † Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello.

25 Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.

27 Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó,

28 † diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre.[a]

29 † Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

30 El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole

en un madero.

31 † A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

32 Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

33 † Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos.

34 † Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles,

35 y luego dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres.

36 † Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada.

37 † Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados.

38 Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá;

39 mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.

40 † Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad.

41 Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.

42 Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Elección de siete diáconos

6.1–7 El primer desacuerdo entre los cristianos hace necesario nombrar a otro grupo, además de los apóstoles, para ocuparse del trabajo de la iglesia. A pesar de que la palabra griega «diakonia» (es decir, «servicio», que aquí se traduce como «distribución... de dinero») se usa en el v. 1, a los hombres designados no se les llama diáconos, ya que este título no aparece en Hechos.

1 † En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria.

2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas.

3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo.

4 † Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

5 † Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía;

6 † a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.

7 † Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Arresto de Esteban

6.8–15 La acusación contra Esteban era que éste atacaba al templo y a la Ley de Moisés (v. 11, 14). Una acusación semejante fue hecha contra Jesús (Mt 26.59–61).

8 Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo.

9 † Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban.

10 Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

11 † Entonces sobornaron a unos para que dijesen que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.

12 Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y le trajeron al concilio.

13 † Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley;

14 pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés.

15 † Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

Capítulo 7

Defensa y muerte de Esteban

7.1–53 Esteban pronuncia un largo discurso, en el cual resume la historia del pueblo de Israel, desde Abraham (v. 2) hasta su propio tiempo («ahora», v. 52). Buena parte del discurso (v. 2–50) narra la historia del pueblo antes de la construcción del templo, que fue un período de aproximadamente 900 años. Esteban demuestra que, en el pasado, Dios se manifestó en lugares fuera de la tierra de Israel (Mesopotamia, v. 2; en el desierto, v. 31) e insiste en que Dios no habita en el templo (v. 48–50). Afirma también que Israel acostumbraba rechazar a los libertadores que Dios enviaba. Vendieron a José (v. 9), rechazaron a Moisés (v. 25, 35, 39), persiguieron a los profetas (v. 52) y, ahora, habían traicionado y matado al Justo (v. 52) de Dios.

1 † El sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así?

2 † Y él dijo:

Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,

3 † y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré.[a]

4 † Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán;[b] y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.[c]

5 † Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él,[d] cuando él aún no tenía hijo.

6 † Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años.

7 † Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar.[e]

8 † Y le dio el pacto de la circuncisión;[f] y así Abraham engendró a Isaac,[g] y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob,[h] y Jacob a los doce patriarcas.[i]

9 † Los patriarcas, movidos por envidia,[j] vendieron a José para Egipto;[k] pero Dios estaba con él,[l]

10 † y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.[m]

11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos.[n]

12 † Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.[o]

13 † Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos,[p] y fue manifestado a Faraón el linaje de José.[q]

14 † Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob,[r] y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas.[s]

15 † Así descendió Jacob a Egipto,[t] donde murió él,[u] y también nuestros padres;

16 † los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los hijos de Hamor en Siquem.[v]

17 † Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,

18 hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José.[w]

19 † Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres,[x] a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños, para que no se propagasen.[y]

20 † En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre.[z]

21 † Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo.[a]

22 Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.

23 † Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.

24 Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido.

25 Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así.

26 Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro?

27 Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?

29 † Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián,[b] donde engendró dos hijos.[c]

30 † Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.

31 Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor:

32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.

33 † Y le dijo el Señor: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.

34 Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.[d]

35 † A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza.

36 † Éste los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto,[e] y en el Mar Rojo,[f] y en el desierto por cuarenta años.[g]

37 † Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí;[h] a él oiréis.

38 † Éste es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí,[i] y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos;

39 al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto,

40 † cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.[j]

41 † Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron.[k]

42 † Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas:

> ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios
> En el desierto por cuarenta años, casa de Israel?
> 43 † Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc,
> Y la estrella de vuestro dios Renfán,
> Figuras que os hicisteis para adorarlas.
> Os transportaré, pues, más allá de Babilonia.[l]

44 † Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto.[m]

45 † El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué[n] al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David.

46 † Éste halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob.[o]

47 † Mas Salomón le edificó casa;[p]

48 † si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:

> 49 El cielo es mi trono,

Y la tierra el estrado de mis pies.
¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor;
¿O cuál es el lugar de mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?[q]

51 † ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.[r]

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores;

53 vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.

7.54—8.1a Esteban es apedreado y se convierte en el primer mártir cristiano. La palabra «mártir» significa, literalmente, «testigo» (v. 58), pero hoy día se usa en un sentido diferente. Lo que comenzó como una audiencia ante el concilio (6.12; 7.1) terminó, aparentemente, en un linchamiento.

54 Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él.

55 Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios,

56 † y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.

57 † Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él.

58 † Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo.

59 † Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

60 † Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

Capítulo 8

Saulo persigue a la iglesia

8.1b–3 La persecución liderada por Saulo hace que el mensaje del evangelio se esparza por todas partes (v. 4), comenzando, como Jesús había dicho (Hch 1.8), en Judea y Samaria.

1 † Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

2 † Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él.

3 † Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.[a]

Predicación del evangelio en Samaria

8.4–25 Los apóstoles se quedan en Jerusalén, pero los cristianos que fueron esparcidos anuncian el evangelio por todas partes. Felipe, uno de los siete auxiliares de los apóstoles (Hch 6.5), lleva el evangelio hasta la región de Samaria. Después de su encuentro con el alto funcionario de Etiopía (v. 26–27), Felipe anuncia el evangelio en la ciudad de Azoto y en otras ciudades hasta Cesarea (v. 40). Un poco más adelante, el Libro de los Hechos habla acerca de la iglesia en «toda la región de Judea, Galilea y Samaria» (9.31).

4 Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.

5 † Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.

6 Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados;

8 † así que había gran gozo en aquella ciudad.

9 Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande.

10 † A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: éste es el gran poder de Dios.

11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo.

12 † Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

13 También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

14 † Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había

recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;

15 los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;

16 porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.

17 † Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 † diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios.[b]

22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón;

23 porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.

25 Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

Felipe y el etíope

8.26–40 El evangelio fue anunciado a los samaritanos (v. 4–25). Ahora, es un gentil, de un país extranjero, de los que «están lejos» (Hechos 2.39), quien acepta la buena noticia acerca de Jesucristo y es bautizado. Véase Hch 1.8, n. Véase Intr. 2.2.

26 † Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.

27 † Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar,

28 volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.

29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.

30 † Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?

31 Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.

32 † El pasaje de la Escritura que leía era éste:

Como oveja a la muerte fue llevado;
Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,
Así no abrió su boca.
33 En su humillación no se le hizo justicia;
Mas su generación, ¿quién la contará?
Porque fue quitada de la tierra su vida.[c]

34 Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?

35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

37 † Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.

40 † Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43

Conversión de Saulo

(Hechos 22.6–16; 26.12–18)

9.1–19a Saulo sigue persiguiendo a la iglesia y recibe permiso para arrestar a cristianos de origen judío que vivían en la ciudad de Damasco, a fin de que fueran juzgados por el concilio de Jerusalén. En el camino a Damasco, el Señor Jesús se aparece a Saulo. Es también el momento en que Pablo es llamado a ser apóstol de Jesús (v. 15–16; Gl 1.11–17; 1 Co 15.8–10). Esta historia aparece dos veces más en Hechos (22.6–16; 26.12–18), lo que demuestra su gran importancia.

1 † Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote,

2 † y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.

3 Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo;

4 † y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

6 Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

7 Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie.

8 † Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco,

9 donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

10 † Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.

11 † Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora,

12 y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista.

13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;

14 † y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

15 † El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel;

16 † porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.

17 Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.

9.19b–31 Primero en Damasco (v. 20–25) y después en Jerusalén (v. 26–30), Saulo muestra, como predicador del evangelio, el mismo celo que había mostrado como perseguidor de los cristianos. La iglesia está en paz y crece en número.

19 Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

Saulo predica en Damasco

20 † En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.

21 † Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?

22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

Saulo escapa de los judíos

23 † Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle;

24 pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle.

25 † Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta.[a]

Saulo en Jerusalén

26 Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo.

27 † Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús.

28 Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía,

29 † y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle.

30 † Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.

31 † Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.

Curación de Eneas

9.32–43 Ahora, Pedro es el personaje principal y lo será hasta 12.17. Después, reaparecerá en la reunión en Jerusalén (Hch 15.6–11).

32 † Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida.

33 Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó.

35 † Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

Dorcas es resucitada

36 † Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. ésta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía.

37 Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala.

38 † Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros.

39 Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

La vida del apóstol Pablo

No es posible determinar con certeza el año del nacimiento de Pablo ni el de su muerte. Pero, en general, el libro de los Hechos de los apóstoles y las cartas de Pablo nos permiten esbozar su ministerio.

10 d.C. Nacimiento, en la ciudad de Tarso de Cilicia (Hechos 21.39; véase Hch 7.58 «un joven»).

33 d.C. Testimonio de la muerte de Esteban (Hechos 7.58—8.1).Perseguidor de los seguidores de Jesús en Judea (Hch 8.1–3; 9.1).

35 d.C. Conversión, camino a Damasco (Hch 9.2–19; 22.6-16; 26.12-

18; véase Gl 1.15–16; 1 Co 15.8; 9.1).

35–38 d.C. En Arabia y en Damasco (Gl 1.17–18; 2 Co 11.32–33; Hch 9.9–25).

38 d.C. En Jerusalén, pasó dos semanas con Pedro y Santiago (Gl 1.18; Hch 9.25–30).

38–43 d.C. En Siria y en Cilicia (Hechos 9.30; Gl 1.21) y un año en Antioquía (Hch 11.25–26).

43 ó 44 d.C. Llevó ayuda para las víctimas del hambre en Jerusalén (Hch 11.27–30; 12.25).

46–48 d.C. El primer viaje misionero (Hch 13.2—14.28).

48 ó 49 d.C. La reunión en Jerusalén (Hch 15.1–34; Gl 2.1–10).

? La discusión con Pedro, en Antioquía (Hch 15.35; Gl 2.11–14).

50–52 d.C. El segundo viaje misionero (Hechos 15.36—18.22).*1 Tesalonicenses* (en Corinto; Hch 18.1–18).*2 Tesalonicenses* (en Corinto).

53 d.C. Gálatas.

53–57 d.C. El tercer viaje misionero (Hch 18.23—21.16).

55 d.C. *1 Corintios* (en Efeso).*2 Corintios* (en Macedonia).

57 d.C. *Romanos* (en Cencrea o en Corinto).Preso en Jerusalén (Hch 21.17—23.30).

57–59 d.C. En Cesarea, en prisión (Hch 23.31—26.32).

59 d.C. El viaje a Roma (Hch 27.1—28.16).

59–61 d.C. En Roma, dos años en prisión (Hch 28.16–31).*Efesios.Colosenses.Filipenses.Filemón.*

62 d.C. Es puesto en libertad.

62–66 d.C. Viajes misioneros.*1 Timoteo.Tito.*

66–67 d.C. En prisión en Roma.*2 Timoteo.*

67 d.C. Muere en Roma.

Eusebio, historiador eclesiástico del cuarto siglo d.C., escribió que Pablo murió cuando Nerón era emperador romano (54–68 d.C.). Tertuliano, padre apostólico del tercer siglo d.C., dijo que Pablo fue decapitado en la margen izquierda del río Tíber, a unos 5 km. de Roma, y fue sepultado en un cementerio de la Vía Ostia, cerca de Roma.

40 Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó.

41 Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

42 Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.

43 † Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48

Pedro y Cornelio

10.1–48 El apóstol Pedro anuncia la buena nueva del evangelio en Cesarea, en la casa de Cornelio, un oficial del ejército romano. Antes, un ángel del Señor había hablado con Cornelio (v. 3–7) y, en una visión, Dios había revelado a Pedro que nadie debe ser considerado impuro. Este suceso es de gran importancia, pues la venida del Espíritu Santo sobre aquellos gentiles en Cesarea (v. 45) es prueba absoluta de que Dios «acepta a todos los que lo temen y hacen justicia» (v. 35). En la iglesia, todos son iguales, aun cuando los dones del Espíritu Santo sean diferentes (Ro 12.3–8; 1 Co 12.4–11). Véase Intr. 2.3.

1 † Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana,

2 † piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.

3 † Éste vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio.

4 Él, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.

5 † Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Éste posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas.

7 † Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían;

8 a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo.

9 † Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.

10 Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis;

11 y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra;

12 † en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo.

13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

14 † Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.

15 † Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

16 Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

17 Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

18 Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro.

19 Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan.

20 Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?

22 Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras.

23 † Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

24 Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos.

25 Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró.

26 † Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre.

27 Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido.

28 † Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo;

29 por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?

30 † Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente,

31 y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios.

32 Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará.

33 Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.

34 † Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,[a]

35 sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.

36 Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos.

37 † Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan:

38 † cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero.

40 A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase;

41 † no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

43 † De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.

44 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.

45 † Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 † Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.

47 † Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

48 † Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

Informe de Pedro a la iglesia de Jerusalén

11.1–18 Ahora viene la escena final, en la que los cristianos judíos reconocen que Dios dio a los gentiles el mismo don que ellos recibieron, es decir, el Espíritu Santo (v. 16–17). Más tarde, en Hch 15.7–11, Pedro trae nuevamente a la memoria este suceso para demostrar que los cristianos gentiles no necesitan ser circuncidados (véase Intr. 2.2.).

1 † Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

2 Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión,

3 † diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos?

4 Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo:

5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí.

6 † Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.

8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca.

9 Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

10 Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo.

11 Y he aquí, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea.

12 † Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón,

13 † quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro;

14 † Él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 † Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio.

16 † Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.[a]

17 † Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos

creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?

18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

La iglesia en Antioquía

11.19–30 Antioquía era la ciudad principal de la provincia romana de Siria (véase Hch 6.5, n.) y la tercera ciudad más importante de todo el Imperio Romano. En Antioquía, Bernabé y Saulo comienzan a trabajar juntos, y así permanecerán hasta después de la reunión en Jerusalén (15.40). El evangelio es anunciado a los gentiles fuera de la tierra de Israel, y eso continuará hasta el final de Hechos, cuando el apóstol Pablo llega a Roma. Véase Intr. 2.2; 2.3.

19 † Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban,[b] pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos.

20 † Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús.

21 Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

22 † Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.

23 † Éste, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor.

24 † Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor.

25 † Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía.

26 † Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

27 † En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía.

28 † Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo,[c] daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio.

29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea;

30 lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Capítulo 12

Jacobo, muerto; Pedro, encarcelado

12.1–19 Ahora, son las autoridades civiles las que comienzan a perseguir a los seguidores de Jesús. Jacobo, uno de los apóstoles (Lc 5.10; 9.54), es muerto, y Pedro es encarcelado. Pero Dios oye las oraciones continuas de su pueblo (v. 5), y Pedro es liberado.

1 † En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles.

2 † Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.

3 Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura.

4 † Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua.[a]

5 † Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.

Pedro es librado de la cárcel

6 Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel.

7 Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme.

9 Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión.

10 † Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él.

11 † Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.

12 † Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.

13 Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada

Rode,

14 la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta.

15 † Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel!

16 Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos.

17 † Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.

18 Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro.

19 † Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardas, ordenó llevarlos a la muerte. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí.

Muerte de Herodes

12.20–25 El rey Herodes es muerto, porque aceptó recibir la honra que sólo pertenece a Dios (v. 23). A pesar de la persecución, el mensaje del evangelio se esparce por el mundo entero.

20 † Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey.

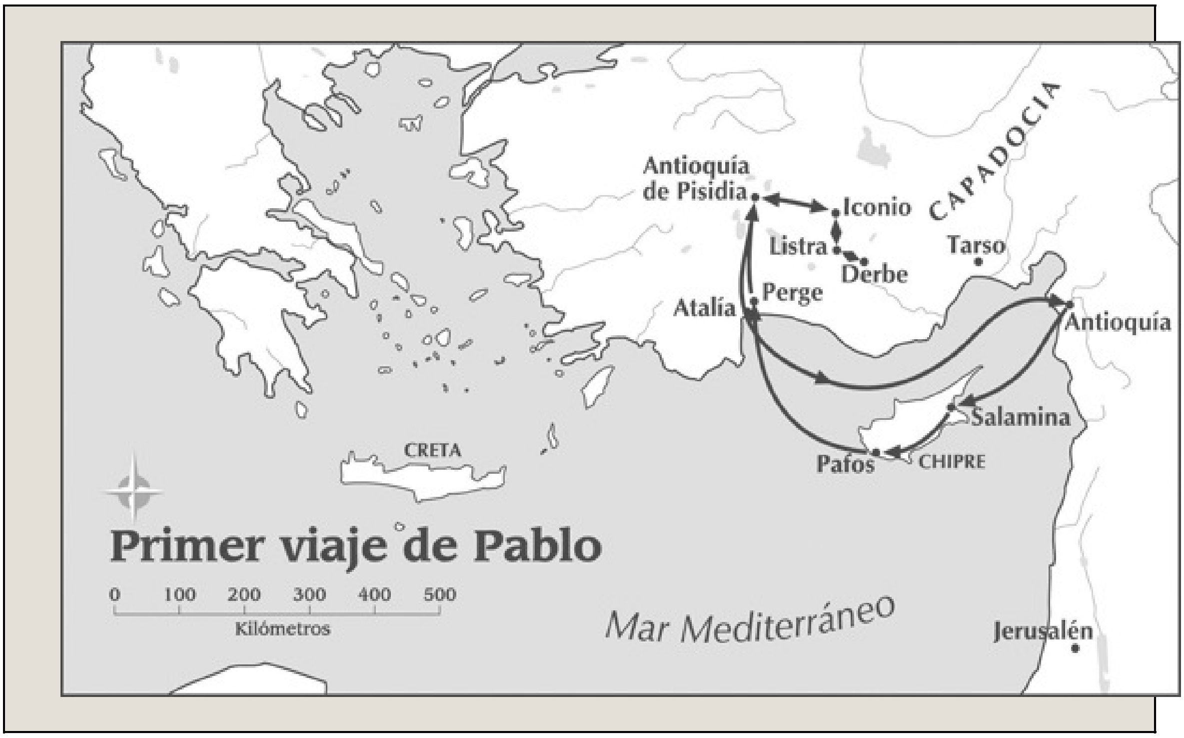
21 Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó.

22 † Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre!

23 † Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.

24 † Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba.

25 † Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.


Primer viaje de Pablo
0 100 200 300 400 500
Kilómetros
Mar Mediterráneo
CRETA
Antioquía
de Pisidia
Iconio
CAPADOCIA
Listra
Derbe
Tarso
Perge
Atalía
Antioquía
Salamina
Pafos
CHIPRE
Jerusalén

Capítulo 13

Bernabé y Saulo comienzan su primer viaje misionero

13.1–15 Aquí comienza la segunda parte del Libro de los Hechos (caps. 13—28), en la que la figura principal es el apóstol Pablo. El primer viaje misionero (cap. 13—14) duró aproximadamente dos años. Bernabé y Juan Marcos acompañaban a Pablo, pero muy pronto Juan Marcos los abandonó y regresó a Jerusalén (v. 13). Este suceso tuvo como consecuencia que, más tarde, Pablo y Bernabé tomaran rumbos diferentes en sus ministerios (15.37–39).

1 † Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.

2 † Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.

3 † Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Los apóstoles predican en Chipre

4 † Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.

5 † Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante.

6 † Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús,

7 † que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. éste, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.

9 † Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos,

10 † dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano.

12 Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia

13 † Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén.

14 † Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron.

15 † Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

13.16–41 Este mensaje de Pablo en Antioquía de Pisidia es su mensaje más largo en Hechos. Compárese con el de Esteban (Hechos 7.2–53) y el de Pedro (Hch 2.14–42).

16 † Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo:

Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd:

17 † El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto,[a] y con brazo levantado los sacó de ella.[b]

18 † Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto;[c]

19 † y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán,[d] les dio en herencia su territorio.[e]

20 † Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces[f] hasta el profeta Samuel.[g]

21 † Luego pidieron rey,[h] y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín,[i] por cuarenta años.

22 † Quitado éste,[j] les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.[k]

23 De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel.

24 † Antes de su venida, predicó Juan el bautismo de arrepentimiento[l] a todo el pueblo de Israel.

25 † Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él;[m] mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies.[n]

26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.

27 † Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle.

28 † Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase.[o]

29 † Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro.[p]

30 Mas Dios le levantó de los muertos.

31 † Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén,[q] los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo.

32 Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres,

33 † la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.[r]

34 † Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David.[s]

35 † Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción.[t]

36 † Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción.

37 Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción.

38 † Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados,

39 y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.

40 † Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

> 41 Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced;
> Porque yo hago una obra en vuestros días,
> Obra que no creeréis, si alguien os la contare.[u]

13.42–52 Algunos judíos aceptaron el mensaje, pero fueron los gentiles quienes se mostraron más receptivos. Por celos, los judíos discutieron con Pablo y lo insultaron (v. 45, 50–51). El apóstol, entonces, se volvió a los gentiles (v. 46, 48).

42 Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas.

43 Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios.

44 † El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.

45 Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

46 † Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.

47 † Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo:

Te he puesto para luz de los gentiles,
A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.[v]

48 † Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia.

50 Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites.

51 † Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies,[w] llegaron a Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

Pablo y Bernabé en Iconio

14.1–28 Después de pasar por Iconio, donde la historia no fue muy diferente de lo que había sucedido en Antioquía de Pisidia (Hch 13), Pablo y Bernabé llegaron a Listra. Aquí, por primera vez en Hechos, ellos anunciaron el evangelio (v. 15) a gentiles, personas que necesitaban, ante todo, convertirse al Dios vivo (v. 15). Después de dejar Listra, fueron hasta Derbe, y entonces comenzaron el viaje de regreso a Antioquía de Siria (v. 26–27).

1 † Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos.

2 Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

3 † Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios.

4 Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles.

5 † Pero cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos,

6 habiéndolo sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina,

7 y allí predicaban el evangelio.

Pablo es apedreado en Listra

8 † Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado.

9 Éste oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado,

10 dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo.

11 † Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros.

12 † Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la palabra.

13 † Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios.

14 † Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces

15 † y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay.

16 † En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos;

17 † si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio.

19 † Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.

20 † Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.

21 Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,

22 † confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

23 † Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

El regreso a Antioquía de Siria

24 Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia.

25 † Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia.

26 † De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.

27 Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

Capítulo 15

El concilio en Jerusalén

15.1–21 Con este capítulo comienza una nueva etapa en la vida de la iglesia. Jerusalén pierde importancia, y después del cap. 15 aparece una sola vez, en 21.17–25. Lo mismo sucede con Pedro y los otros apóstoles, que son mencionados por última vez en 16.4. De aquí en adelante, el tema principal del libro es el trabajo misionero hecho entre los gentiles.

1 † Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés,[a] no podéis ser salvos.

2 Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión.

3 † Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.

4 Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

5 † Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.

6 † Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto.

7 † Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.[b]

8 † Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo[c] lo mismo que a nosotros;[d]

9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.



10 † Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 † Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.

12 † Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

13 † Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme.

14 † Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.

15 † Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 † Después de esto volveré

Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído;
Y repararé sus ruinas,
Y lo volveré a levantar,
17 Para que el resto de los hombres busque al Señor,
Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,
18 Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.[e]

19 Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios,

20 † sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos,[f] de fornicación,[g] de ahogado y de sangre.[h]

21 Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo.

15.22–35 La decisión de los apóstoles y presbíteros, con el apoyo de toda la iglesia, fue que los gentiles, para ser cristianos, no necesitaban convertirse primeramente al judaísmo.

22 † Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos;

23 † y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud.

24 Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley,

25 nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,

26 hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

27 Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo.

28 † Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:

29 que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.

30 Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta;

31 habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación.

32 Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.

33 Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado.

34 † Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí.

35 Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.

Pablo se separa de Bernabé, y comienza su segundo viaje misionero

15.36–41 Comienza el segundo viaje misionero de Pablo, que abarca hasta Hch 18.22.

36 Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.

37 Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre

Marcos;

38 † pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia,[i] y no había ido con ellos a la obra.

39 † Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre,

40 y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor,

41 † y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.

Capítulo 16

Timoteo acompaña a Pablo y a Silas

16.1–5 Al volver a las ciudades de Derbe y Listra, Pablo tiene ahora un nuevo compañero de trabajo, Timoteo. Su nombre aparece junto al de Pablo en siete de las nueve cartas que el Apóstol escribió a las iglesias (Ro 16.21; 1 Co 4.17; 2 Co 1.1; Flp 1.1; Col 1.1; 1 Th 1.1; 2 Ts 1.1; véase también Flm 1).

1 † Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego;

2 † y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

3 † Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego.

4 † Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen.

5 † Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día.

La visión del varón macedonio

16.6–10 Impedidos de anunciar la Palabra en la provincia de Asia, los apóstoles se dirigieron al noroeste y llegaron a Troas, junto al mar Egeo. Allí, Pablo tuvo una visión, y ellos decidieron ir a Macedonia.

6 † Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia;

7 † y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.

8 † Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas.

9 † Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.

10 † Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

Encarcelados en Filipos

16.11–40 En la ciudad de Filipos, los apóstoles predican con algo de éxito, hasta que son arrestados. Un terremoto sacude los cimientos de la cárcel, el carcelero se convierte y, al final, Pablo y Silas son liberados, con una disculpa expresa de parte de las autoridades romanas.

11 † Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis;

12 † y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.

13 † Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido.

14 † Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

15 † Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.

16 Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.

17 † Ésta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación.

18 † Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.

19 Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades;

20 † y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad,

21 y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

22 Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

23 Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.

24 El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

25 Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

26 Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.

27 † Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido.

28 Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.

29 Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas;

30 y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

31 Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

32 † Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

33 Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.

34 † Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.

35 Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles a decir: Suelta a aquellos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz.

37 † Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos.

38 Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos.

39 Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad.

40 Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.

Capítulo 17

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34

El alboroto en Tesalónica

17.1–15 En Tesalónica y Berea, la experiencia de Pablo y Silas es semejante a la de Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia (13.42–50): la conversión de muchas personas causa celos en los judíos, y comienza la persecución a los apóstoles.

1 † Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.

2 Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos,

3 declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas.

5 Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

6 † Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá;

7 † a los cuales Jasón ha recibido; y todos estos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.

8 Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

Pablo y Silas en Berea

10 † Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.

11 Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.

13 Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes.

14 † Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y

Silas y Timoteo se quedaron allí.

15 Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron.

Pablo en Atenas

17.16–34 En tiempos de Pablo, Atenas ya no era tan grandiosa como lo había sido en el pasado, pero aún tenía la fama de ser la cuna de la civilización griega. Era una ciudad independiente, aliada de Roma. En su discurso a esos oyentes paganos, Pablo no hace ninguna referencia a las Escrituras Sagradas o a la historia de los israelitas, pues eso no tendría ningún sentido para ellos.

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría.

17 † Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían.

18 † Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección.

19 † Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?

20 Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto.

21 (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.)

22 † Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos;

23 † porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.

24 † El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas,

25 † ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.[a]

26 † Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación;

27 para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.

28 † Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.

29 † Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante

a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.

30 † Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

31 † por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

32 † Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

Pablo en Corinto

18.1–17 Corinto, capital de la provincia romana de Acaya, era un importante centro comercial y tenía fama de ser una ciudad muy inmoral. Pablo permaneció allí unos dos años (v. 11, 18), y al principio se sostuvo haciendo tiendas, que era su oficio.

1 Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto.

2 † Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos,

3 † y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.

4 Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos.

5 † Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.

6 † Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles.

7 † Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga.

8 † Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.

9 Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles;

10 porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 † Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

12 † Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal,

13 diciendo: éste persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley.

14 Y al comenzar Pablo a hablar, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría.

15 Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas.

16 Y los echó del tribunal.

17 † Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga,

le golpeaban delante del tribunal; pero a Galión nada se le daba de ello.

18.18–22 Después de salir de Corinto y de visitar rápidamente éfeso, Pablo vuelve a Antioquía de Siria. Llega al final de su segundo viaje misionero.

18 † Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto.[a]

19 † Y llegó a éfeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos,

20 los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió,

21 sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de éfeso.

Pablo regresa a Antioquía y comienza su tercer viaje misionero

22 † Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía.

18.23 Aquí comienza el tercer viaje misionero de Pablo, que durará unos cuatro o cinco años (53–57 d.C.), y finalizará con su regreso a Jerusalén (Hch 21.17).

23 † Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos.

Apolos predica en éfeso

18.24–28 Después de la rápida visita que hizo Pablo a éfeso (v. 19–21), y antes de su regreso (19.1) para un trabajo más intenso de tres años (20.31), Apolos pasó por éfeso y allí fue mejor instruido por Priscila y Aquila.

24 † Llegó entonces a éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.

25 † Éste había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan.

26 † Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.

27 † Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído;

28 porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41

Pablo en éfeso

19.1–41 En el segundo viaje de Pablo, el Espíritu Santo no permitió que él predicara el evangelio en la provincia de Asia (Hch 16.6). Ahora, Pablo llega a éfeso, capital de la provincia, con la ayuda de Timoteo, Erasto (v. 22), y Epafras (Col 1.7). El mensaje del evangelio es predicado en toda la provincia, y se organizan iglesias en Colosas (Epístola a los Colosenses), Laodicea, Hierápolis (Col 4.13) y, posiblemente, también en las siete ciudades mencionadas en Ap 2—3.

1 Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a éfeso, y hallando a ciertos discípulos,

2 les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

3 Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4 † Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.[a]

5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

6 † Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

7 Eran por todos unos doce hombres.



8 † Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios.

9 Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno.

10 † Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

11 † Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo,

12 de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.

13 Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo.

14 Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto.

15 Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto fue notorio a todos los que habitaban en éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús.

18 Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos.

19 † Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata.

20 † Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.

21 † Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, me será necesario ver también a Roma.

22 † Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia.

El alboroto en éfeso

23 Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino.

24 † Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artífices;

25 a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que

de este oficio obtenemos nuestra riqueza;

26 pero veis y oís que este Pablo, no solamente en éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 † Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero.

28 Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios!

29 † Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

31 También algunas de las autoridades de Asia, que eran sus amigos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro.

32 Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido.

33 † Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería hablar en su defensa ante el pueblo.

34 Pero cuando le conocieron que era judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!

35 † Entonces el escribano, cuando había apaciguado a la multitud, dijo: Varones efesios, ¿y quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?

36 Puesto que esto no puede contradecirse, es necesario que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente.

37 † Porque habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 † Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden, y procónsules hay; acúsense los unos a los otros.

39 Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir.

40 † Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso.

41 Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

Capítulo 20

Viaje de Pablo a Macedonia y Grecia

20.1–16 Pablo comienza el viaje de regreso a Jerusalén, el cual durará más de un año. Primeramente fue a la provincia de Macedonia (véase Hechos 16.9, n.), y después a Acaya (véase Hch 18.12, n.), donde permaneció tres meses (v. 3). Tenía planes de viajar en barco a Antioquía de Siria (v. 3), pero se vio obligado a cambiar de idea, por lo cual fue por tierra y pasó por Macedonia. De Troas fue en barco hasta Cesarea (21.8), con una parada en Mileto (20.15). El autor de Hechos está nuevamente con Pablo (v. 5) y lo acompaña hasta Jerusalén (21.7).

1 † Después que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia.

2 † Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia.

3 † Después de haber estado allí tres meses, y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia.

4 † Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.

5 † Éstos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas.

6 † Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.

Visita de despedida de Pablo en Troas

7 † El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.

8 Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos;

9 y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

10 † Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo.

11 Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió.

12 Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados.

Viaje de Troas a Mileto

13 † Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a

Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra.

14 † Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene.

15 † Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto.

16 † Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén.

Discurso de despedida de Pablo en Mileto

20.17–38 En Mileto, Pablo tiene un emocionante encuentro (v. 37) con los ancianos de la iglesia de éfeso. En su mensaje de despedida, Pablo prevé que la iglesia pasará por tiempos difíciles (v. 29–31). En el Libro de los Hechos, éste es el único discurso en el que Pablo se dirige a los cristianos.

17 † Enviando, pues, desde Mileto a éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

18 † Cuando vinieron a él, les dijo:

Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia,

19 sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos;

20 y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,

21 † testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

22 Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer;

23 salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.

24 † Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera[a] con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

25 † Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

26 Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos;

27 porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.

28 † Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos

rapaces, que no perdonarán al rebaño.

30 † Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

32 Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

33 † Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado.

34 † Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido.

35 † En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

36 Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.

37 Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban,

38 doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.

Capítulo 21

Viaje de Pablo a Jerusalén

21.1–16 En obediencia al Espíritu Santo, como él mismo dice (Hechos 20.22), Pablo va a Jerusalén. A lo largo del camino, el mismo Espíritu (Hch 20.23) anticipa que Pablo será arrestado (v. 4, 11).

1 † Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.

2 † Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos.

3 † Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y arribamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí.

4 † Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén.

5 Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos.

6 Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas.

7 † Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

8 † Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe[a] el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él.

9 Éste tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.

10 † Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo,[b]

11 † quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.

12 † Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén.

13 † Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

14 Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

15 † Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén.

16 † Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo

consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos.

Arresto de Pablo en el templo

21.17–36 Al llegar a Jerusalén, Pablo narró lo que Dios había hecho entre los gentiles por medio de él (v. 19). Para demostrar que aún vivía de acuerdo con la Ley de Moisés (v. 24), Pablo acepta la sugerencia de participar en una ceremonia de purificación (v. 26) dentro del área del templo, donde termina por ser arrestado. Cuando casi es linchado por la multitud, el comandante de las tropas romanas interviene, y Pablo queda a salvo.

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo.

18 † Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos;

19 † a los cuales, después de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio.

20 Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley.

21 † Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres.

22 ¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido.

23 Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto.

24 † Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza;[c] y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley.

25 † Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación.[d]

26 † Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.

27 † Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano,

28 dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! éste es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar.

29 † Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo,[e] de éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo.

30 † Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas.

31 † Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la

ciudad de Jerusalén estaba alborotada.

32 Éste, tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

33 † Entonces, llegando el tribuno, le prendió y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho.

34 † Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza.

35 Al llegar a las gradas, aconteció que era llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud;

36 porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: ¡Muera!

Defensa de Pablo ante el pueblo

21.37—22.29 Pablo pide permiso al tribuno para hablar con la multitud. Narra cómo era su vida antes de ser cristiano y cómo se convirtió cerca de la ciudad de Damasco. Cuando Pablo dice que el Señor lo envió a los gentiles (v. 21), vuelve el tumulto.

37 Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Se me permite decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego?

38 † ¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil sicarios?

39 † Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar al pueblo.

40 † Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

1 Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros.

2 Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Y él les dijo:

3 † Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel,[a] estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.

4 † Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres;

5 † como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.[b]

Pablo relata su conversión

(Hechos 9.1–19; 26.12–18)

6 † Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo;

7 y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo.

10 † Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.

11 Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco.

12 Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban,

13 vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré.

14 † Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca.

15 † Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.

16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

Pablo es enviado a los gentiles

17 † Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis.

18 Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.

19 † Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti;

20 † y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.[c]

21 Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.

Pablo en manos del tribuno

22 Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva.

23 † Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire,

24 † mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

25 † Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?

26 Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano.

27 Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? él dijo: Sí.

28 Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquirí esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento.

29 † Así que, luego se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y aun el tribuno, al saber que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberle atado.

Pablo ante el concilio

22.30—23.11 El tribuno ordenó que Pablo fuera llevado ante el concilio, porque pensaba que sólo se trataba de una cuestión religiosa de los judíos. La reunión termina en disensión (v. 10), y una vez más Pablo es puesto a salvo por el tribuno romano.

30 Al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la cual le acusaban los judíos, le soltó de las cadenas, y mandó venir a los principales sacerdotes y a todo el concilio, y sacando a Pablo, le presentó ante ellos.

Capítulo 23

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35

1 † Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy.

2 † El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpeasen en la boca.

3 † Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada![a] ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear?

4 Los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?

5 † Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No maldecirás a un príncipe de tu pueblo.[b]

6 † Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo,[c] hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga.

7 † Cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió.

8 † Porque los saduceos dicen que no hay resurrección,[d] ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas.

9 † Y hubo un gran vocerío; y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían, diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos a Dios.

10 Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajasen soldados y le arrebatasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza.

11 † A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.

Complot contra Pablo

23.12–35 Algunos judíos fanáticos juran que van a matar a Pablo. Eso llega a los oídos del tribuno romano, el cual encamina a Pablo hacia el gobernador Félix, en Cesarea. El plan de los judíos conduce al cumplimiento del plan de Dios, es decir, dan principio los sucesos que llevarán a Pablo a Roma, como el Señor Jesús había dicho (v. 11).

12 Venido el día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.

13 Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración,

[14] † los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición, a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo.

[15] † Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis indagar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue.

[16] † Mas el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.

[17] † Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven ante el tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

[18] Él entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte.

[19] El tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?

[20] Él le dijo: Los judíos han convenido en rogarte que mañana lleves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él.

[21] Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos esperando tu promesa.

[22] Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.

Pablo es enviado a Félix el gobernador

[23] † Y llamando a dos centuriones, mandó que preparasen para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que fuesen hasta Cesarea;

[24] † y que preparasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen en salvo a Félix el gobernador.

[25] † Y escribió una carta en estos términos:

[26] Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud.

[27] A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano.

[28] Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos;

[29] y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión.

[30] Pero al ser avisado de asechanzas que los judíos habían tendido contra este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien.

31 † Y los soldados, tomando a Pablo como se les ordenó, le llevaron de noche a Antípatris.

32 † Y al día siguiente, dejando a los jinetes que fuesen con él, volvieron a la fortaleza.

33 Cuando aquéllos llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él.

34 † Y el gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y habiendo entendido que era de Cilicia,

35 † le dijo: Te oiré cuando vengan tus acusadores. Y mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes.

Capítulo 24

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Defensa de Pablo ante Félix

24.1–9 Tértulo, el abogado de los judíos, hace tres acusaciones contra Pablo, las cuales, de ser ciertas, deberían preocupar a las autoridades romanas: 1) Pablo provoca desórdenes (v. 5; Hechos 16.19–21; 17.6–7; 18.12–13); 2) es el líder de la secta de los nazarenos (v. 5); 3) trató de profanar el templo (v. 6; Hch 21.27–29; véase 21.26, n.).

1 † Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

2 Y cuando éste fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo:

Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia,

3 oh excelentísimo Félix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud.

4 Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad.

5 † Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos.

6 † Intentó también profanar el templo; y prendiéndole, quisimos juzgarle conforme a nuestra ley.

7 Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de nuestras manos,

8 mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, pues, al juzgarle, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos.

9 Los judíos también confirmaban, diciendo ser así todo.

24.10–27 Pablo se defiende de cada una de las acusaciones de Tértulo (véase v. 1–9, n.): 1) Estuvo pocos días en Jerusalén y no provocó ningún desorden (v. 11–13). 2) Sigue el camino del Mesías y tiene la misma esperanza en Dios que sus acusadores (v. 14–16), así que no es ni más ni menos peligroso que cualquier otro judío. 3) No hay testigos de que él hubiera intentado profanar el templo (v. 17–19). Al final (v. 20–21), Pablo se dirige a sus acusadores y los desafía a que hablen acerca de lo sucedido en el concilio (23.1–10). Creer en la resurrección de los muertos (v. 21) es una cuestión religiosa que no interesa al tribunal romano.

10 † Habiéndole hecho señal el gobernador a Pablo para que hablase, éste respondió:

Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con buen ánimo haré mi defensa.

11 † Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén;

12 y no me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud; ni en el templo, ni en las sinagogas ni en la ciudad;

13 ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 † Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas;

15 † teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.

16 Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.

17 † ‡ Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas.

18 † Estaba en ello, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto.[a]

19 Ellos debieran comparecer ante ti y acusarme, si contra mí tienen algo.

20 O digan éstos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando comparecí ante el concilio,

21 † a no ser que estando entre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros.[b]

22 † Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de este Camino, les aplazó, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto.

23 Y mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él.

24 † Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo.

25 Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.

26 † Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él.

27 † Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

Capítulo 25

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Pablo apela a César

25.1–12 Como ciudadano romano (Hch 22.28), Pablo tenía el derecho de ser juzgado en Roma por el Emperador o por uno de sus representantes. Pablo apela al Emperador, pues percibe que el gobernador romano Festo quiere agradar a los judíos (v. 9).

1 † Llegado, pues, Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén tres días después.

2 † Y los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaron,

3 † pidiendo contra él, como gracia, que le hiciese traer a Jerusalén; preparando ellos una celada para matarle en el camino.

4 Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, adonde él mismo partiría en breve.

5 Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenle.

6 Y deteniéndose entre ellos no más de ocho o diez días, venido a Cesarea, al siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que fuese traído Pablo.

7 Cuando éste llegó, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar;

8 † alegando Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada.

9 Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?

10 Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien.

11 Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo.

12 † Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás.

Pablo ante Agripa y Berenice

25.13—26.32 Agripa y Berenice, su hermana, llegan a Cesarea para dar la bienvenida al nuevo gobernador. Festo sugiere que ellos oigan la historia de Pablo. En una cena de mucha pompa (25.23), Pablo se defiende y habla de su conversión y su trabajo.

13 † Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo.

14 Y como estuvieron allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix,

15 † respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él.

16 A éstos respondí que no es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y pueda defenderse de la acusación.

17 Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.

18 Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba,

19 sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo.

20 Yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas.

21 † Mas como Pablo apeló para que se le reservase para el conocimiento de Augusto, mandé que le custodiasen hasta que le enviara yo a César.

22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él le dijo: Mañana le oirás.

23 Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo.

24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no debe vivir más.

25 Pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él.

26 Como no tengo cosa cierta que escribir a mi señor, le he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo qué escribir.

27 Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya en su contra.

Capítulo 26

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32

Defensa de Pablo ante Agripa

1 † Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa:

2 Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos.

3 Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

Vida anterior de Pablo

4 Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos;

5 † los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo.[a]

6 † Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio;

7 promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos.

8 ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?

Pablo el perseguidor

9 † Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;

10 † lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto.

11 Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.[b]

Pablo relata su conversión

(Hechos 9.1–19; 22.6–16)

12 † Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes,

13 cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo.

14 † Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

16 † Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,

17 † librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,

18 † para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Pablo obedece a la visión

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial,

20 † sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco,[c] y Jerusalén,[d] y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

21 † Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme.

22 † Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder:

23 † Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.[e]

Pablo insta a Agripa a que crea

24 Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco.

25 Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura.

26 † Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón.

27 † ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.

28 † Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano.

29 † Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!

30 Cuando había dicho estas cosas, se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos;

31 y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre.

32 Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.

Capítulo 27

Pablo es enviado a Roma

27.1—28.15 En toda la literatura de aquel tiempo, éste es el relato más completo de un viaje por mar en un barco de vela. Ningún otro relato histórico de la antigüedad es tan detallado en este particular como Hch 27: El lector puede consultar el mapa para seguir el viaje de Cesarea hasta Roma.

1 † Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta.

2 † Y embarcándonos en una nave adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.

3 Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos.

4 Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios.

5 Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia.

6 † Y hallando allí el centurión una nave alejandrina que zarpaba para Italia, nos embarcó en ella.

7 Navegando muchos días despacio, y llegando a duras penas frente a Gnido, porque nos impedía el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón.

8 Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

9 † Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba,

10 diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas.

11 Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía.

12 † Y siendo incómodo el puerto para invernar, la mayoría acordó zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí.

La tempestad en el mar

13 † Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costeando Creta.

14 Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado

Euroclidón.

15 Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar.

16 † Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos recoger el esquife.

17 † Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave; y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva.

18 Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al siguiente día empezaron a alijar,

19 y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave.

20 † Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos.

21 Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida.

22 Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave.

23 † Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo,

24 diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.

26 Con todo, es necesario que demos en alguna isla.

27 † Venida la decimacuarta noche, y siendo llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra;

28 y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas.

29 † Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día.

30 † Entonces los marineros procuraron huir de la nave, y echando el esquife al mar, aparentaban como que querían largar las anclas de proa.



31 Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros.

32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron perderse.

33 Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: éste es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada.

34 Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

35 Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer.

36 Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también.

37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.

38 † Y ya satisfechos, aligeraron la nave, echando el trigo al mar.

El naufragio

39 Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero veían una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar, si pudiesen, la nave.

40 † Cortando, pues, las anclas, las dejaron en el mar, largando también las amarras del timón; e izada al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa.

41 Pero dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia del mar.

42 † Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase

nadando.

43 Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen a tierra;

44 † y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.

Capítulo 28

Pablo en la isla de Malta

1 † Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.

2 Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío.

3 Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano.

4 † Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir.

5 † Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció.

6 † Ellos estaban esperando que él se hinchase, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios.

7 En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días.

8 † Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó.

9 Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados;

10 los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias.

Pablo llega a Roma

11 † Pasados tres meses, nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux.

12 Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días.

13 † De allí, costeando alrededor, llegamos a Regio; y otro día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli,

14 † donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y luego fuimos a Roma,

15 † de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro

de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento.

28.16–31 En Roma, Pablo estuvo en prisión domiciliaria durante dos años (v. 30). Durante ese tiempo, anunciaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo, especialmente a los judíos.

16 † Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase.

Pablo predica en Roma

17 † Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos;

18 los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

19 † Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César;[a] no porque tenga de qué acusar a mi nación.

20 † Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.

21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti.

22 † Pero querríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella.

23 † Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas.

24 Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían.

25 † Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:

26 Ve a este pueblo, y diles:

De oído oiréis, y no entenderéis;
Y viendo veréis, y no percibiréis;
27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
Y con los oídos oyeron pesadamente,
Y sus ojos han cerrado,
Para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y entiendan de corazón,
Y se conviertan,
Y yo los sane.[b]

28 † Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.

29 † Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.

30 † Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían,

31 † predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

HECHOS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Teófilo** Véase Lc 1.3, n. **comenzó a hacer** Cuando fue bautizado por Juan el Bautista (Lc 3.21–22).

1.2 **el día en que fue recibido arriba** Lc 24.50–53; Hechos 1.9–11.

1.3 **a quienes… se presentó vivo** Mt 28.8–10, 16–20; Mc 16.9–18; Lc 24.13–49; Jn 20.11–29; 21.1–24; 1 Co 15.3–8. Los cuatro Evangelios dicen que Jesús se apareció primero a unas mujeres.

1.4 **estando juntos** El texto griego también puede traducirse como: «cuando se reunió» o como: «cuando estaba comiendo». **la promesa** El Espíritu Santo (Lc 24.49; Jn 14.16–17; 15.26; Hechos 2.33). Esa promesa se cumplió el día de Pentecostés (Hechos 2).

1.5 **Juan ciertamente bautizó** Mt 3.11; Mc 1.8; Lc 3.16; Jn 1.33. **con** El texto griego también puede traducirse como: «en». **con el** El texto griego también puede traducirse como: «en el».**dentro de no muchos días** Hechos 2.1.

1.6 **los que se habían reunido** En el monte de los Olivos, situado al este de Jerusalén (v. 12). **¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?** Muchos judíos creían que vendría el tiempo en que Israel sería nuevamente una nación independiente y poderosa, como en la época del rey David (Lc 24.21). Así como en el Evangelio de Lucas (Lc 4.43; 8.1; 9.2), también en Hechos el reino es un tema importante de la predicación de la iglesia (Hechos 8.12; 14.22; 19.8; 20.25; 28.23, 31). El v. 8 explica cómo este reino se hace presente ahora, en el «tiempo de la iglesia», tiempo que va desde aquel Pentecostés hasta la segunda venida de Cristo.

1.7 **los tiempos o las sazones** Lc 19.11.

1.8 Indirectamente, Jesús responde a la pregunta de los apóstoles en el v. 6, de si él devolverá el reino a Israel. Jesús da a entender que ahora el reino llegara por medio del Espíritu Santo, que vendrá y dará a los apóstoles el poder para testificar; y que el reino vendrá no sólo para Israel, sino también para todo el mundo, pues ellos serán testigos hasta en los lugares más distantes de la tierra. **testigos** Personas que hablan acerca de lo que vieron y oyeron (Hechos 14.12; véase 23.11, n.). **Jerusalén… Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra** El anuncio del mensaje de Cristo comienza en la capital (Jerusalén; Hechos 2–7), se extiende a toda la región alrededor de Jerusalén y a otra región más al norte (Judea, en Samaria; Hechos 8–12), y llega «hasta lo último de la tierra» (Hechos 13–28). (Sobre «lo último de la tierra», véase también Mt 28.19; Mc 16.15; Lc 24.47–48).

1.9 **fue alzado** Mc 16.19; Lc 24.51.

1.10 **dos varones con vestiduras blancas** Manera popular de referirse a los ángeles (Mc 16.5; Lc 24.4; también Mt 28.2–3; Jn 20.12).

1.11 **Varones galileos** Todos los apóstoles eran de Galilea, con la posible excepción de Judas Iscariote (que ya había muerto). **¿por qué estáis mirando al cielo?** En vez de mirar al cielo, los apóstoles tienen que dedicarse a la tarea que les fue encomendada (v. 8b). **así vendrá como le habéis visto ir al cielo** Es decir, sobre las nubes (Mt 24.30; Mc 13.26; 14.62; Lc 21.27; Ap 1.7).

1.12 **camino de un día de reposo** Más o menos 1 km. Se trata de la distancia que, de acuerdo con la Ley de Moisés, le era permitido a un judío caminar en sábado.

1.13 Véase la lista de los apóstoles en Lc 6.14–16. En Mt 10.2–4 y Mc 3.16–19, aparece el nombre *Tadeo* en lugar de «Judas hermano de Jacobo». **Simón el Zelote** Simón pertenecía o había pertenecido a un grupo de patriotas judíos que se habían rebelado contra las fuerzas romanas que ocupaban la tierra de Israel.

1.14 **en oración** Véase Hechos 6.4, n. **con las mujeres** Lucas presta atención especial a las mujeres (Lc 8.1–3; 23.49). **con sus hermanos** Cuatro hermanos de Jesús aparecen en los Evangelios: Jacobo, José, Judas y Simón (Mt 13.55; Mc 6.3). No se sabe a ciencia cierta cuándo ellos se convirtieron en seguidores de Jesús (Mt 12.46; Mc 3.31; Jn 7.3–5). Más adelante Jacobo (1 Co 15.7) tendrá un papel prominente (Hechos 12.17; 15.13; 21.18).

1.15 **Pedro se levantó** Es decir, toma la iniciativa, como líder (Hechos 1–12). Ya lo había hecho antes de la resurrección de Jesús (Lc 5.1–11; 8.45; 9.32–33; 12.41; 22.31–32; 24.12).

1.16 **la Escritura** La afirmación de que se están cumpliendo las Escrituras Sagradas ocupa un lugar prominente en la vida y en el mensaje de los apóstoles y de la iglesia (v. 20; 2.16–39; 3.22–25; 4.11, 25–26; 13.32–41, 47; 15.15–18; 28.25–28).

1.18–19 El relato de la muerte de Judas es un tanto diferente en Mt 27.3–8. Allí leemos que Judas se ahorcó después de devolver el dinero a los principales sacerdotes, los cuales compraron el terreno.

1.19 **en su propia lengua** En arameo.

1.20 **en el libro de los Salmos** Sal 69.25; 109.8. **Sea hecha desierta su habitación** Es decir, que él se quede sin descendientes.

1.21–22 **el bautismo de Juan** Mt 3.16; Mc 1.9; Lc 3.21. **fue recibido arriba** Mc 16.19; Lc 24.51; Hechos 1.9. **sea hecho testigo… de su resurrección** La resurrección de Jesús es la verdad central de la buena noticia del Evangelio (Hechos 2.32; 3.15; 4.33).

1.25 **para irse a su propio lugar** El lugar del castigo eterno.

1.26 **echaron suertes** Éste era un método usado en el AT para conocer la voluntad de Dios (Jos 7.14–18; Pr 16.33). En la Biblia, ésta es la última vez en que se echan suertes para escoger a una persona (Hechos 6.3–6).

Capítulo 2

2.1 Los judíos conmemoraban la fiesta de la Cosecha del trigo (Lv 23.15–21; Dt 16.9–11) cincuenta días después de la Pascua. Esta fiesta era llamada «Pentecostés», palabra griega que significa «quincuagésimo (día)».

2.2 **un estruendo como de un viento recio** Muchas veces, en la Biblia, cuando un «viento» sopla, el poder de Dios está presente (Job 37.10; Sal 104.4; Ez 13.13; véase Jn 3.8, n.). Como se trata de un fenómeno sobrenatural, se habla de algo que parecía el estruendo de un viento (v. 2).

2.3 **lenguas repartidas, como de fuego** El fuego es símbolo de la poderosa presencia de Dios (Ex 3.2; 19.18; Is 66.15; Ez 1.13).

2.4 **todos** No sólo los doce apóstoles, sino todos los seguidores de Jesús, posiblemente ciento veinte (Hechos 1.15). **en otras lenguas** Lenguas extranjeras, que los oyentes, oriundos de muchos países, podían entender (v. 8, 11).

2.5 **judíos, varones piadosos** Judíos que, conforme a la Ley (Dt 16.16–17), habían venido a Jerusalén para conmemorar la fiesta de la Cosecha,

que era una de las tres grandes fiestas de los judíos (véase Intr. 2.3). **de todas las naciones bajo el cielo** En aquel tiempo había muchos judíos que vivían en otros países y en diferentes provincias del Imperio Romano (v. 9–11).

2.9 **Partos** De Partia, región al noreste de Irán. **medos** De Media, región al noroeste de Irán. **elamitas** De Elam, región al sudeste de Irán. **Mesopotamia** Región situada entre los ríos Tigris y Éufrates; actualmente Iraq. **Judea** Región situada al sur de la tierra de Israel. **Capadocia** Región que, hoy día, pertenece a Turquía. **Ponto** Una provincia que, con Bitinia (véase Hechos 16.7, n.), ocupaba el territorio que se extiende por la costa sur del Mar Negro. **Asia** Provincia romana que hoy día pertenece a la región occidental de Turquía.

2.10 **Frigia y Panfilia** Territorios que hoy día pertenecen a Turquía; **regiones de África más allá de Cirene** Se refiere a Libia, en el norte de África, situada al oeste de Egipto; **Cirene** Capital de Cirenaica, un distrito de Libia (Hechos 13.1). **prosélitos** Gentiles que habían adoptado la religión de los judíos; los hombres eran circuncidados, y todos los conversos, hombres y mujeres, obedecían la Ley de Moisés.

2.11 **cretenses** De la isla de Creta, situada en el mar Mediterráneo, al sur de Grecia.

2.15 **la hora tercera del día** Como en aquel tiempo se contaban las horas del día a partir de la salida del sol, la hora tercera equivale a las nueve de la mañana. Era la hora en que los judíos, antes de comer o beber, hacían la primera oración del día.

2.16 **Joel** Pedro cita Jl 2.28–32 según el texto de la Septuaginta.

2.17 **sobre toda carne** En el AT, sólo pocas personas, en general personas importantes, recibían el Espíritu de Dios. Ahora, el Espíritu es derramado sobre todos los que pertenecen al pueblo de Dios, sin distinción de edad, sexo o posición social (v. 17–18). Véase Intr. 2.3. **verán visiones… soñarán sueños** Las visiones y los sueños eran medios para recibir mensajes de Dios.

2.19 **Sangre y fuego y vapor de humo** Milagros en la tierra.

2.20 **El sol… la luna** Cosas prodigiosas en el cielo.

2.22 **maravillas, prodigios y señales** Como se puede comprobar en el relato del Evangelio de Lucas (Jn 3.2).

2.23 **a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios** La muerte de Jesús cumple la voluntad de Dios (Lc 22.22, 42; 24.46; Hechos 3.18; 4.27–28; 17.3). **matasteis por manos de inicuos** Los inicuos que crucificaron a Jesús son las autoridades romanas (Mt 27.35; Mc 15.24; Lc 23.33; Jn 19.18). Eso no disminuye, sino más bien aumenta, la responsabilidad y culpa de aquellos que lo mataron (v. 36).

2.24 **al cual Dios levantó** Mt 28.5–6; Mc 16.6; Lc 24.5.

2.25 **David dice** Sal 16.8–11 según el texto de la Septuaginta.

2.26 **descansará** Es decir, morirá.

2.29 **su sepulcro está con nosotros** David fue sepultado en Jerusalén (1 Ki 2.10; Neh 3.16).

2.30 **siendo profeta** Sólo aquí, en la Biblia, David es llamado profeta. **Dios le había jurado** 2 Sa 7.12–13; Sal 132.11.

2.31 **habló** Pedro interpreta Sal 16.10 como una referencia a la resurrección de Jesús (v. 32).

2.33 **la diestra** Lugar de honor y poder.

2.34 **David… dice** Sal 110.1.

2.39 **la promesa** Hechos 2.17–21. **todos los que están lejos** Los gentiles (Hechos 10.45; 13.46; 22.21; Ef 2.17).

2.42 **la comunión unos con otros** Ese amor se hacía evidente en acciones como las descritas en los v. 44–45; 4.32–35. **en el partimiento del pan** En esas comidas, los primeros cristianos celebraban la cena del Señor (v. 46; Hechos 20.7; 1 Co 11.20–22). **oraciones** Véase Hechos 6.4, n.

2.44 **tenían en común todas las cosas** Hechos 4.32–35. Esta no fue una imposición de los apóstoles que debiera ser observada por todos los seguidores de Jesús. Al contrario, era una decisión libre, promovida por el Espíritu de Dios (Gl 5.22).

2.46 **en el templo** Lc 24.53. **partiendo el pan** Véase Hechos 2.42, n.

Capítulo 3

3.1 **la hora novena** Es decir, a las tres de la tarde (véase Hechos 2.15, n.; 10.3). **Juan** Probablemente el apóstol, hijo de Zebedeo (Lc 5.10).

3.2 **cojo de nacimiento** La ley de los judíos no permitía que una persona coja entrara en el atrio del templo (2 Sa 5.8).

3.6 **en el nombre de Jesucristo** El nombre, para los judíos, significaba la persona misma. Al invocar el nombre de Jesucristo, se invocaba a Cristo mismo.

3.13 **El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob** Ex 3.6, 15. **Pilato** Gobernador romano de Judea, Samaria e Idumea de 26 a 36 d.C.

3.14 **vosotros… pedisteis que se os diese un homicida** Mt 27.15–23; Mc 15.6–14; Lc 23.13–23; Jn 19.12–15. **un homicida** Barrabás.

3.16 **por la fe en su nombre** Véase v. 6, n.

3.17 **por ignorancia lo habéis hecho** Lc 23.34; véase Hechos 2.23, n.

3.18 **su Cristo había de padecer** Lc 24.26–27.

3.21 **los tiempos de la restauración de todas las cosas** Hechos 1.6.

3.22 **Moisés dijo** Dt 18.15–17, según el texto de la Septuaginta. **como a mí** El texto griego también puede traducirse como: «que será parecido a mí».

3.23 **toda alma que no oiga a aquel profeta** Dt 18.19.

3.24 **Samuel** Profeta que vivió en el tiempo del rey David (1 Sa 3.19–21).

3.25 **Dios… diciendo** Gn 22.18.

3.26 **A vosotros primeramente** Hechos 2.39; 13.46; Ro 1.16; 2.9–10.

Capítulo 4

4.1 **el jefe de la guardia del templo** Un levita encargado de la seguridad del templo (Hechos 5.24, 26), que no sólo era el gran centro religioso de los judíos sino, además, el centro político y económico. El cargo del jefe de la guardia sólo era inferior al de Sumo sacerdote. **saduceos** Tenían gran poder en los asuntos del templo (Hechos 5.17). Aquí en Hechos, los mayores adversarios son los saduceos, los cuales no creían en la resurrección de los muertos (Hechos 23.8; 4.10), y no tanto los fariseos, como sucede en los Evangelios.

4.3 **los pusieron en la cárcel** Los romanos permitían que las autoridades del templo aprehendiesen y juzgasen a personas que causaran desorden en el área del templo. **era ya tarde** Demasiado tarde para que el concilio se reuniera y juzgara el caso.

4.6 **Anás** Había sido Sumo sacerdote de 6 a 15 d.C. **Caifás** Yerno de Anás, era el actual Sumo sacerdote (véase Lc 3.2, n.).

4.7 **¿Con qué potestad…?** No se cuestiona la curación en sí, sino la manera de realizarla.

4.8 **Pedro… les dijo** Delante de las autoridades, Pedro repite el mensaje (v. 8–12) que él ya había anunciado al pueblo (Hechos 3.12–16).

4.10 **en el nombre de Jesucristo** Véase Hechos 3.6, n.

4.11 **la piedra reprobada…** Sal 118.22. Este pasaje es citado también en Mt 21.42; Mc 12.10; Lc 20.17; 1 Pe 2.4, 7.

4.13 **el denuedo de Pedro** El mismo Pedro que, por miedo, había negado a Jesús (Lc 22.54–62). Se cumple la promesa de Jesús en Lc 12.11–12 (v. 8). **sin letras** No habían aprendido de los maestros judíos cómo interpretar la Ley de Moisés.

4.19 **si es justo delante de Dios obedecer a vosotros** Hechos 5.29.

4.20 **no podemos dejar de decir** Hechos 22.15.

4.23 **los principales sacerdotes** Grupo que incluía al Sumo sacerdote del momento, a los Sumo sacerdotes anteriores y a sus familias.

4.24 **tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra** Ex 20.11; Neh 9.6; Sal 146.6; Hechos 14.15; 17.24.

4.25 **por boca de David… dijiste** Sal 2.1–2 según el texto de la Septuaginta. **siervo** Véase Hechos 3.13, n.

4.27 **Herodes** Antipas (Lc 23.6–12) representa a «los reyes». **Poncio Pilato** (Mt 27.1–2; Mc 15.1; Lc 23.1; Jn 18.28–29), representa a «los gobernantes» (v. 26). **los gentiles** Las «naciones paganas» citadas en el v. 25. **el pueblo de Israel** Los «pueblos» citados en el v. 25.

4.29 **concede a tus siervos que con todo denuedo hablen** No piden que Dios los proteja de dificultades, sino que les infunda valor para anunciar la palabra.

4.30 **mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús** Véase Hechos 3.6, n.

4.31 **el lugar** Aquí, el texto no dice dónde se reunía el grupo de seguidores de Jesús (v. 23, 31; 5.12). Véase Intr. 2.6. **tembló** Señal de que Dios oyó la oración. **llenos del Espíritu Santo** Los seguidores de Jesús viven una especie de «segundo Pentecostés» (Hechos 2.1–4): fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a anunciar con denuedo la palabra de Dios. Ahora lo nuevo y diferente en relación con Hechos 2 es la situación de persecución y sufrimiento, que requiere valor. Asimismo, lo que anteriormente se consideraba labor de los apóstoles (v. 33; 6.4) es ahora labor de todos.

4.32 **tenían todas las cosas en común** Hechos 2.44–45.

4.36–37 **Chipre** Isla situada en la parte oriental del mar Mediterráneo. **Bernabé** Aparece aquí por primera vez. Tendrá un papel importante en la historia que sigue (Hechos 9.27; 11.22–26, 30; caps. 13–15). Pablo habla acerca de él en 1 Co 9.6; Gl 2.1, 9, 13; Col 4.10. El ejemplo de Bernabé ayuda a entender el v. 34. Muestra que no todos vendían todo al mismo tiempo, sino que era algo voluntario, hecho de tiempo en tiempo, según la necesidad. El caso de Bernabé también sirve de contraste para lo que sigue (Hechos 5.1–11).

Capítulo 5

5.2 **trayendo sólo una parte** Diferente de Bernabé (Hechos 4.36–37).

5.11 **toda la iglesia** Los cristianos de Jerusalén; es la primera vez que se emplea la palabra «iglesia» en Hechos.

5.12 **señales y prodigios** Véase Hechos 19.11–12, n.

5.13–14 **De los demás** No se sabe exactamente quiénes eran esas personas, pues el v. 14 habla de un «gran número así de hombres como de mujeres» que se unieron al grupo.

5.17 **saduceos** En Hechos, ellos son los mayores enemigos de los cristianos, y no tanto los fariseos (véase Hechos 4.1, n.). **celos** Hechos 13.45; 17.5.

5.18 **los pusieron en la cárcel pública** Hechos 12.3–10 habla de otra ocasión en que uno de ellos, Pedro, fue puesto en la cárcel.

5.19 **un ángel del Señor** Un ángel aparece varias veces en Hechos (Hechos 8.26; 10.3; 12.7; 27.23).

5.22 **alguaciles** Levitas a cargo de proteger el templo y mantener el orden (véase Hechos 4.1, n.).

5.24 **el jefe de la guardia** Véase Hechos 4.1, n. **los principales sacerdotes** Véase Hechos 4.23, n.

5.28 **queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre** Mt 27.25.

5.29 **Es necesario obedecer a Dios** Hechos 4.19; 5.20.

5.31 **con su diestra** Véase Hechos 2.33, n.

5.33 **querían matarlos** Como en el caso de Jesús, el concilio tenía el poder de condenar a muerte a un judío, aunque sólo las autoridades romanas podían ejecutar al condenado.

5.34 **Gamaliel** Maestro de la Ley de línea moderada, que gozaba de gran prestigio entre los fariseos. Pablo había sido su discípulo (Hechos 22.3).

5.36 **Teudas** No se sabe nada más acerca de ese hombre. El historiador Josefo habla de un tal Teudas que comandó una rebelión por el 44 d.C., es decir, varios años después del suceso mencionado por Gamaliel. **todos los que le obedecían fueron dispersados** Véase también v. 37. No sucede lo mismo con los seguidores de Jesús.

5.37 **Judas el galileo** Jefe de una rebelión contra las autoridades romanas en tiempos del censo de Cirenio, en 6 d.C.

5.40 **después de azotarlos** Se podía dar un máximo de cuarenta azotes (Dt 25.2–3). Como medida de seguridad, era costumbre dar sólo treinta y nueve, ya que alguien podía equivocarse en la cuenta (véase 2 Co 11.24, n.).

Capítulo 6

6.1 **como creciera el número** Véase Hechos 5.12–16, n. **viudas** Muchos judíos que habían sido criados fuera de Jerusalén regresaban al final de su vida, para estar cerca del templo y ser sepultados en la ciudad santa. A la muerte de estos, las viudas que no tenían lazos familiares en Jerusalén quedaban abandonadas y y expuestas a pasar hambre. **distribución diaria** Hecha por los apóstoles (Hechos 4.34–35).

6.4 **en la oración** Una práctica muy importante en la vida de la iglesia (Hechos 1.14; 2.42; 13.2–3).

6.5 **eligieron** Toda la iglesia votó. **Esteban… Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás** Siete nombres griegos, lo cual parece indicar que todos habían sido criados fuera de la tierra de Israel (v. 1); uno de ellos era gentil (véase Hechos 2.11, n.). De los siete, sólo Esteban (Hechos 6.8–8.1) y Felipe (Hechos 8.26–40; 21.8) vuelven a ser mencionados en Hechos. **Antioquía** Capital de la provincia romana de Siria y la tercera ciudad más importante del Imperio Romano (después de Roma y Alejandría). Véase Hechos 11.19–30, n.

6.6 **les impusieron las manos** Para consagrarlos a este servicio especial (Nm 27.23; Hechos 13.3; 1 Ti 4.14; 5.22; 2 Ti 1.6).

6.7 Véase Hechos 16.5, n.

6.9 **sinagoga llamada de los libertos** Sinagoga de judíos que habían sido esclavos y cuyos dueños les habían otorgado la libertad. También sus descendientes podían ser llamados «libertos». **Cirene** Véase Hechos 2.10, n. **Alejandría** Capital de la provincia romana de Egipto, la segunda ciudad más importante del Imperio Romano. **Cilicia** Distrito de la provincia romana de Siria; hoy día pertenece a Turquía. **Asia** Véase Hechos 2.9,

n.

6.11 **contra Moisés** Es decir, contra la Ley de Moisés. **contra Dios** Probablemente, contra el templo (v. 13).

6.13 **contra este lugar santo** El concilio estaba compuesto de saduceos y fariseos. La acusación de que Esteban hablaba «contra este Lugar santo» hallaba eco en los saduceos, que tenían gran interés en el templo (véase Hechos 4.1, n.). **contra la ley** La acusación de que él hablaba «contra la ley» debía preocupar a los fariseos. Los miembros de la «sinagoga de los libertos» (v. 9, n.) deben de haber estado furiosos por un supuesto ataque al templo y a la Ley de Moisés, ya que precisamente por respeto al templo y para cumplir la Ley con todo rigor se habían mudado a Jerusalén (v. 1, n.).

6.15 **vieron su rostro como el rostro de un ángel** Algo semejante se dice acerca de Moisés (Ex 34.29–30) y de Jesús (Lc 9.29; Mt 17.2). También Hechos 7.55.

Capítulo 7

7.1 **El sumo sacerdote** Probablemente, Caifás (véase Hechos 4.6, n.).

7.2 **Harán** Ciudad situada al norte de Mesopotamia, territorio de la actual Turquía, cerca de la frontera con Siria.

7.3 **y le dijo: Sal de tu tierra…** Gn 12.1 dice que Dios dio esa orden cuando Abraham ya estaba en Harán. Según algunos estudiosos, eso sucedió alrededor del 1900 a.C.; según otros, en 2100 a.C. En realidad, lo que Esteban quiere demostrar es que Dios se apareció a Abraham fuera de la tierra santa.

7.4 **habitó en Harán** Gn 11.31. **Dios le trasladó a esta tierra** Gn 12.4–6.

7.5 **le prometió** Gn 12.7; 13.15; 15.18; 17.8.

7.6 **le dijo Dios** Gn 15.13. **cuatrocientos años** Ex 12.40 dice cuatrocientos treinta años (véase Hechos 13.20, n.).

7.7 **dijo Dios** Gn 15.14. **me servirán en este lugar** Ex 3.12 dice «en este monte», es decir, en el monte Sinaí. Esteban está refiriéndose a Jerusalén.

7.8 **le dio el pacto de la circuncisión** Gn 17.10–14. **Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó** Gn 21.2–4.

7.9 **movidos por envidia** Gn 37.11; **vendieron a José** Gn 37.28; **Dios estaba con él** Gn 39.2, 21. Dios actuó también en Egipto, lo cual demuestra que él no se limita a la tierra de Israel.

7.10 **Faraón… lo puso por gobernador** Gn 41.39–41.

7.12 **oyó Jacob** Gn 42.1–3.

7.13 **José se dio a conocer a sus hermanos** Gn 45.1; **fue manifestado a Faraón** Gn 45.16.

7.14 Gn 45.9–10. **setenta y cinco** El texto hebreo de Gn 46.27 (Ex 1.5) dice «setenta»; la Septuaginta dice «setenta y cinco».

7.15 **descendió Jacob** Con toda la familia (Gn 46.1–7). **donde murió él… nuestros padres** Gn 49.33 sólo habla de la muerte de Jacob.

7.16 **puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham** Gn 23.4–18. Gn 49.30–32 y 50.12–13 sólo hablan acerca de la sepultura de Jacob en la cueva de Macpela, en Hebrón (Gn 23.19); Jos 24.32 dice que José fue sepultado en Siquem, ciudad situada a unos 25 km. al norte de Jerusalén. **los hijos de Hamor** Gn 33.19.

7.17 **cuando se acercaba el tiempo** Ex 1.7–8.

7.19 **expusiesen a la muerte a sus niños** Sólo los varones (Ex 1.10–11, 22).

7.20 **nació Moisés** Ex 2.1–2.

7.21 **la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo** Ex 2.3–10.

7.23 En cuanto a los acontecimientos en los v. 23–29, véase Ex 2.11–15.

7.29 **Al oír esta palabra, Moisés huyó** Ex 2.15–16 dice que fue la ira de Faraón lo que hizo que Moisés huyera. **Madián** Región situada al este del Golfo de Akaba. **engendró dos hijos** Gersón y Eliezer (Ex 18.3–4; 1 Ch 23.15).

7.30 **Pasados cuarenta años** Ahora Moisés tenía ochenta años de edad (v. 23).

7.33 **Quita el calzado** No estaba permitido usar calzado en un lugar sagrado (Jos 5.15).

7.35 **¿Quién te ha puesto como gobernante y juez?** Ex 2.14.

7.36 **habiendo hecho prodigios y señales** Ex 7.3. **y en el Mar Rojo** Ex 14.21–22. **en el desierto por cuarenta años** Nm 14.33–34.

7.37 **Moisés… dijo** Dt 18.15, 18. **como a mí** El texto griego también puede traducirse como: «que será parecido a mí» (véase Hechos 3.22, n.).

7.38 **el ángel que le hablaba en el monte Sinaí** El AT dice que fue Dios quien personalmente le dio la Ley a Moisés (Ex 24.12–18; 31.18; 34.1–28; Dt 5.1–22; 10.1–5). Según una tradición, la Ley había sido entregada a Moisés por uno o varios ángeles (Hechos 7.53; Gl 3.19; Heb 2.2). **recibió palabras de vida que darnos** Ex 19.1–20; Dt 5.1–33; 32.46–47.

7.40 **dijeron a Aarón** Ex 32.1.

7.41 **hicieron un becerro** Ex 32.2–6.

7.42 **como está escrito** Am 5.25–27, según el texto de la Septuaginta. **libro de los profetas** Libro que contenía los escritos de los doce profetas menores, es decir, de Oseas a Malaquías.

7.43 **Moloc** El dios de los amonitas, pueblo que habitaba del lado este del río Jordán. **Renfán** Un dios antiguo, adorado como señor del planeta Saturno. **más allá de Babilonia** Tanto el texto hebreo de Am 5.27 como el de la Septuaginta dicen «más allá de Damasco».

7.44 **como había ordenado Dios** Ex 25.9, 40.

7.45 **lo introdujeron con Josué** Jos 3.14–17.

7.46 **Éste [David]… pidió proveer tabernáculo** 2 Sa 7.1–16; 1 Ch 17.1–14.

7.47 **Salomón le edificó** 1 Ki 6.1–38; 2 Ch 3.1–17.

7.48 **Altísimo** Título de Dios que afirma su autoridad y poder sobre el mundo entero. **no habita en templos hechos de mano** En Hechos 17.24, Pablo dice esto mismo a los atenienses. **dice el profeta** Is 66.1–2.

7.51 **resistís siempre… como vuestros padres** Is 63.10.

7.56 **Hijo del Hombre** Sólo aquí aparece este título, fuera de los Evangelios.

7.57 **se taparon los oídos** Para no oír lo que ellos consideraban blasfemia.

7.58 **fuera de la ciudad** Lv 24.14; Nm 15.35–36. **los testigos** En caso de blasfemia, los testigos eran los primeros que debían arrojar piedras al condenado (Dt 17.2–7; Jn 8.7). **un joven que se llamaba Saulo** Uno de los pocos pasajes del NT que dice algo acerca de la edad del apóstol Pablo (véase también Flm 9). En cuanto al nombre, véase Hechos 13.9, n.

7.59 Véase la oración final de Jesús (Lc 23.46).

7.60 Véase la misma petición de Jesús (Lc 23.34).

Capítulo 8

8.1 **Saulo consentía en su muerte** Hechos 22.20. Después de su conversión (Hechos 9.29), Saulo dará continuidad al trabajo de Esteban. Demostrará que el templo de Dios (Hechos 6.13) es, de hecho, la iglesia (1 Co 3.16–17; 2 Co 6.16; Ef 2.21). También explicará cuál es el papel de la Ley (Hechos 6.13; 7.53) en la vida del pueblo de Dios después que Jesús murió y resucitó (Ro 3.19–30; 10.4, 10–13).

8.2 **hombres piadosos** La expresión parece indicar que ellos no eran cristianos, sino judíos piadosos.

8.3 **asolaba la iglesia** Más tarde, el apóstol Pablo habla acerca de lo que trató de hacer antes de su conversión (Hechos 22.4–5, 19; 26.9–11; 1 Co 15.9; Gl 1.13; Flp 3.6; 1 Ti 1.13). Véase Intr. 2.5.

8.5 **Samaria** Llamada «Sebaste» (hoy día Nablus). **predicaba a Cristo** Los samaritanos, a pesar de que no tenían tratos con los judíos por cuestiones de raza, costumbres, política y religión, también esperaban que Dios enviara al Mesías para salvarlos. Véase Intr. 2.2.

8.8 **gran gozo** Siempre el autor dice que la gente se alegraba de haber recibido la salvación (Lc 2.10; Hechos 8.39; 13.52; 15.3).

8.10 Los samaritanos creían que Simón era, en verdad, una manifestación de Dios (Hechos 12.22–23).

8.12 **reino de Dios** Véase Hechos 19.8, n.

8.14 **los apóstoles… enviaron allá a Pedro y a Juan** Los apóstoles necesitaban estar seguros de que el mensaje cristiano se anunciara fielmente (Hechos 11.22).

8.17 **les imponían las manos** Hechos 19.5–6.

8.19 **Dadme… este poder** Aun habiendo aceptado el evangelio, Simón continúa creyendo en la hechicería y piensa que lo que Pedro y Juan hacen se debe a un poder mágico que él puede comprar. Las «señales y grandes milagros» (v. 13) se realizan por el poder de Dios y no por medio de la hechicería.

8.26 **Un ángel del Señor** Véase Hechos 5.19, n. **Felipe** Véase Hechos 21.8, n. **ve hacia el sur**; el texto griego también puede traducirse como: «al mediodía ve». **de Jerusalén a Gaza** Una distancia de unos 85 km. **es desierto** El texto griego también puede traducirse como: «Ese camino pasa por el desierto».

8.27 **etíope** En esa época, Etiopía formaba parte de los «lugares más distantes de la tierra» (Hechos 1.8). **eunuco** Dt 23.1; Is 56.3–7. **de Candace reina** «Candace» no era el nombre de la reina, sino un título usado por todas las reinas de Etiopía (así como en Egipto usaban el título «faraón» y en otros lugares se usa el título «emperador»).

8.30 **leía** En voz alta, como era la costumbre en aquel tiempo. **¿entiendes lo que lees?** Es muy probable que el funcionario estuviera leyendo la versión griega, la Septuaginta, y no el texto hebreo.

8.32–33 Is 53.7–8, según el texto de la Septuaginta.

8.37 El v. 37 no pertenece al texto original.

8.40 **Azoto** Antigua ciudad filistea (en el AT, «Asdod»; 1 Sa 6.16–17) situada a unos 30 km. al norte de Gaza. **Cesarea** Se hallaba en la costa del mar Mediterráneo, a unos 60 km. al norte de Azoto. Era la capital de la provincia romana de Judea, y allí se encontraba el palacio del gobernador romano. Unos veinte años más tarde, Felipe aún vivía en Cesarea (véase Hechos 21.8, n.).

Capítulo 9

9.1 **Saulo** A partir de Hechos 13.9 (véase nota) se le llama Pablo. **sumo sacerdote** Probablemente, Caifás (véase Hechos 4.6, n.).

9.2 **pidió cartas** El gobierno romano había dado al concilio autoridad sobre los judíos que vivían en otros países. **Damasco** La ciudad más importante de la provincia romana de Siria, donde vivía un gran número de judíos. Se hallaba a unos 240 km. de Jerusalén, o un viaje de 5 o 6 días. **este Camino** Hechos 19.9, 23; 22.4; 24.14, 22.

9.4 **me persigues** Al perseguir a los seguidores de Jesús, Saulo está persiguiendo a Jesús mismo. Quien persigue al cuerpo (Ef 1.23), persigue también a la cabeza (Ef 4.15–16).

9.8 **no veía a nadie** V. 18.

9.10 **Ananías** Hechos 22.12.

9.11 **la calle que se llama Derecha** Calle principal de Damasco, que atravesaba la ciudad de este a oeste, y que aún hoy existe. **Tarso** Capital de la provincia romana de Cilicia, que en la actualidad es parte de Turquía (Hechos 11.25; 21.39; 22.3). Era un importante centro comercial y cultural.

9.14 **principales sacerdotes** Véase Hechos 4.23, n.

9.15 **escogido me es éste** Gl 1.15–16. **en presencia de los gentiles** Hechos 17.16–34; 26.17–18 **de reyes** Hechos 26.1–32; **de los hijos de Israel** Hechos 13.16–41; 22.1–21.

9.16 **cuánto le es necesario padecer** El seguidor de Jesús es llamado a sufrir como sufrió su Maestro (Lc 9.23–24). Véase Intr. 2.5. De perseguidor, Pablo pasará a ser un perseguido (v. 23; también 13.50; 14.5–7, 19; 17.5–8; 18.12–16; 21.27–33).

9.20 **el Hijo de Dios** Única vez que se usa este título en el Libro de los Hechos. Aquí, es sinónimo de Cristo (v. 22).

9.21 **principales sacerdotes** Véase Hechos 4.23, n.

9.23 **Pasados muchos días** De acuerdo con Gl 1.17–18, posiblemente dos años o más.

9.25 **le bajaron por el muro** 2 Co 11.32–33.

9.27 **Bernabé** Como misionero, Bernabé tenía cualidades y defectos. Sus cualidades o virtudes eran: 1) Generoso (Hechos 4.36–37); 2) animador (Hechos 4.36–37); 3) mediador (Hechos 9.26–28); 4) predicador y maestro (Hechos 11.23, 26); 5) bueno (Hechos 11.24); 6) lleno del Espíritu Santo (Hechos 11.24); 7) lleno de fe (Hechos 11.24); 8) descubridor de talentos (Hechos 11.25–26), y 9) honesto en cuanto al dinero (Hechos 11.29–30). Entre sus defectos estaban la terquedad (Hechos 15.36–40) y la cobardía (Gl 2.11–13). **en el nombre de Jesús** Véase Hechos 3.6, n.

9.29 **disputaba con los griegos** Como Esteban (Hechos 6.9; 8.1, n.).

9.30 **Cesarea** Véase Hechos 8.40, n. **Tarso** Ciudad natal de Saulo (Hechos 9.11). Saulo sale de escena y vuelve a aparecer más tarde, en Antioquía (Hechos 11.25–26).

9.31 **las iglesias tenían paz** A fin de cuentas, el mayor perseguidor era, ahora, un seguidor de Jesús (v. 26). **se acrecentaban** Véase Hechos 16.5, n.

9.32 **Lida** Pequeña ciudad situada unos 40 km. al noroeste de Jerusalén.

9.35 **Sarón** La planicie donde estaba la ciudad de Lida.

9.36 **Jope** Ciudad y puerto al sur de la tierra de Israel; hoy día, se llama Jafa (véase Hechos 10.5, n.). **discípula** Único lugar en el NT en que

aparece esta palabra en su forma femenina. **Tabita… Dorcas** Formas aramea y griega, respectivamente, de la palabra «gacela».

9.38 **cerca** Unos 15 km. al noroeste de Jope.

9.43 **curtidor** Los judíos consideraban impuro este oficio, por lo que suena extraña la respuesta de Pedro en Hechos 10.14.

Capítulo 10

10.1 **Cesarea** Véase Hechos 8.40, n. **compañía** En el ejército romano, ésta constaba de entre 400 y 600 soldados.

10.2 **piadoso y temeroso de Dios con toda su casa** Ellos son gentiles que siguen la religión de los judíos.

10.3 **la hora novena del día** A las tres de la tarde, hora en que los judíos hacían sus oraciones de la tarde (véase Hechos 3.1, n.). **un ángel de Dios** Véase Hechos 5.19, n.

10.5 **Jope** Situada unos 50 km. al sur de Cesarea, en la costa del mar Mediterráneo (véase Hechos 9.36, n.).

10.7 **devoto soldado** Véase Hechos 10.2, n.

10.9 **azotea** Cobertura plana, en el techo, hecha de piedra, que ocupaba toda la extensión de la casa. Una escalera en el exterior de la casa conducía a la azotea (véase Lc 5.19, n.).

10.12 **cuadrúpedos… reptiles y aves** Esta clasificación de los animales se encuentra en Gn 1.24–25; 6.20 (Hechos 11.6).

10.14 **ninguna cosa común o inmunda** Lv 11.1–47.

10.15 **Dios limpió** Mc 7.19; 1 Ti 4.3–5.

10.23 **algunos de los hermanos** Seis cristianos judíos (Hechos 10.45; 11.12).

10.26 **yo mismo también soy hombre** Hechos 14.11–18; también 3.12; 28.6.

10.28 **a mí me ha mostrado Dios** Hechos 10.15. El propósito de la visión fue enseñarle a Pedro que Dios trata a todos de igual manera (v. 34); que Dios purifica a los gentiles (v. 43), y los llama a ser parte de su pueblo, por lo que nada impide que un judío, como Pedro, entre en la casa de un gentil para anunciar el evangelio.

10.30 **un varón con vestido resplandeciente** Manera de referirse a un ángel (v. 3).

10.34 **Pedro, abriendo la boca, dijo** Lo que sigue (v. 34–43) es un resumen de la vida de Cristo y del mensaje del evangelio (véase Hechos 2.14–42, n.). **Dios no hace acepción de personas** Dt 10.17; Ro 2.11; 10.12; Gl 2.6; Ef 6.9.

10.37 **Vosotros sabéis** Los hechos de la vida de Jesús eran conocidos, pues no tuvieron lugar en ningún lugar escondido (Hechos 26.26). **Juan** Juan el Bautista (Lc 3.1–20).

10.38 **Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús** Lc 3.22.

10.41 **los testigos que Dios había ordenado de antemano** Hechos 1.8.

10.43 **recibirán perdón de pecados** Is 53.5–6; Hechos 13.38–39.

10.45 **los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro** V. 23.

10.46 **hablaban en lenguas** En el día de Pentecostés, los seguidores de Jesús hablaban lenguas extranjeras, que otros comprendían (Hechos 2.11); aquí, son lenguas, que necesitaban de intérprete (Hechos 19.6; 1 Co 14.1–25).

10.47 **han recibido el Espíritu Santo también como nosotros** Después del Pentecostés en Jerusalén (Hechos 2), la iglesia comenzó a anunciar la palabra de Dios (véase Hechos 11.1, n.) a los judíos. Ahora, con el «Pentecostés de los gentiles» (v. 44–46), la palabra de Dios es anunciada a los gentiles, y ellos son bautizados.

10.48 **le rogaron que se quedase por algunos días** Esto demuestra que, en la comunidad cristiana, no hay separación por cuestiones de raza (Hechos 11.2–3).

Capítulo 11

11.1 **la palabra de Dios** El mensaje del evangelio (Hechos 18.11).

11.3 **¿Por qué has entrado…?** Los judíos no podían entrar en casas de gentiles, ni comer con ellos, por causa de la ley que prohibía comer alimentos impuros (v. 8; 10.14, n.).

11.6 **cuadrúpedos… aves** Véase Hechos 10.12, n.

11.12 **seis hermanos** Hechos 10.23, 45.

11.13 **nos contó cómo había visto en su casa un ángel** Este hecho es narrado por cuarta vez (Hechos 10.3, 22, 30), lo cual demuestra su importancia. Lo mismo que al inicio del evangelio (Lc 1.11, 26), también ahora, al iniciarse un período nuevo en la historia de la salvación con la entrada de los gentiles al pueblo de Dios, Dios interviene de manera muy directa, enviando un ángel.

11.14 **toda tu casa** No sólo los parientes, sino también los esclavos y siervos de Cornelio (Hechos 10.7). En el mundo antiguo, esa gran familia era no sólo un lugar de convivencia y trabajo, sino también una comunidad religiosa (Hechos 10.1–2, 24, 33, 44, 48; 16.15, 30–34).

11.15 **al principio** En el día de Pentecostés (Hechos 2.4).

11.16 **lo dicho por el Señor** Hechos 1.5. **en agua** El texto griego también puede traducirse como: «con agua». **con el Espíritu Santo** El texto griego también puede traducirse como: «en el Espíritu Santo».

11.17 **el mismo don que a nosotros** El Espíritu Santo.

11.19 **persecución que hubo con motivo de Esteban** Hechos 8.1–4. **Fenicia** Planicie marítima situada al norte de Judea, donde estaban las ciudades de Tiro y Sidón (véase Hechos 12.20, n.). **Chipre** Donde Bernabé había nacido (véase Hechos 4.36–37, n.; 15.39).

11.20 **Cirene** Véase Hechos 2.10, n.

11.22 **enviaron a Bernabé** Ahora, Bernabé hará lo que Pedro y Juan hicieron en Samaria (véase Hechos 8.14, n.).

11.23 **exhortó a todos** Es precisamente lo que significa el nombre «Bernabé» (Hechos 4.36–37).

11.24 **lleno del Espíritu Santo y de fe** Como Esteban (Hechos 6.5).

11.25 Ya habían pasado diez años desde que Saulo había sido llevado a Tarso (Hechos 9.30). **Tarso** Véase Hechos 9.11, n.

11.26 **cristianos** Al parecer, quienes no pertenecían a la iglesia dieron a los discípulos el nombre de «cristianos», es decir, «seguidores de Cristo» o «aquellos que pertenecen a Cristo». A esas alturas ya había quedado claro que los «cristianos» no eran sólo un grupo más de judíos (Hechos 24.5) sino un grupo nuevo, compuesto por judíos y gentiles (Hechos 26.28).

11.27 **profetas** Hechos 13.1; 15.32; 21.9–10.

11.28 **Agabo** Véase Hechos 21.10, n. **Claudio** Emperador romano (41--54 d.C.). Es probable que esa escasez de alimentos haya ocurrido en el año 46. Claudio es mencionado también en Hechos 18.2.

Capítulo 12

12.1 **Herodes** Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande. Agripa era sobrino de Herodes Antipas (Hechos 13.1) y fue rey sobre toda la tierra de Israel de 41 a 44 d.C.

12.2 **mató a espada a Jacobo** Unos diez años antes, Jesús había dicho a Jacobo y a Juan que ellos beberían el mismo cáliz que él, es decir, que lo mismo que él serían muertos por las autoridades (Mc 10.38–39). Véase Intr. 2.5.

12.4 **cuatro grupos de cuatro soldados cada uno** Los grupos se cambiaban cada tres horas. Pedro estaba preso con dos cadenas, y sujeto a dos soldados (v. 6), mientras que los otros dos permanecían de guardia en el portón. **la pascua** Se conmemoraba un día antes de la fiesta de los Panes sin levadura (v. 3; véase Hechos 20.16, n.; Lv 23.5–8).

12.5 **la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él** Esta oración de la iglesia en tiempos difíciles se distingue por lo siguiente: 1) es solidaria (quien ora es la iglesia como un todo); 2) es perseverante; 3) es fervorosa; 4) es definida (la iglesia oraba «por él», Pedro).

12.10 **la puerta de hierro que daba a la ciudad** Esto parece indicar que Pedro estaba en la fortaleza Antonia, situada al noroeste del templo (véase Hechos 21.34, n.).

12.11 **el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado** Eso ya había sucedido anteriormente (Hechos 5.19, n.).

12.12 **Juan… Marcos** Es la primera vez que él y María, su madre, son mencionados en Hechos (Hechos 12.25; 13.5–13; 15.37–39). Él es primo de Bernabé (Col 4.10). También 2 Ti 4.11; Flm 24; 1 Pe 5.13.

12.15 **ella aseguraba que así era** La liberación de Pedro fue tan rápida y extraordinaria, que los cristianos no podían creer que sus oraciones (v. 5) habían sido escuchadas. Les resultaba más fácil creer que se trataba de su ángel. En aquel tiempo, muchos creían que cada persona tenía un ángel de la guarda (Mt 18.10; Heb 1.14), y que éste podía asumir la forma de la persona que custodiaba.

12.17 **Jacobo** Hermano de Jesús (Hechos 15.13–21; 21.18; Gl 1.19). De aquí en adelante, Jacobo es uno de los líderes de la iglesia de Jerusalén **se fue a otro lugar** No se sabe hacia dónde (1 Co 9.5; Gl 2.11). En Hechos, Pedro vuelve a aparecer más tarde y, por última vez, en la reunión en Jerusalén (Hechos 15.7).

12.19 **ordenó llevarlos a la muerte** Los romanos mataban al guardia que dejara huir a un prisionero (véase Hechos 16.27, n.; 27.42, n.). **Cesarea** La capital de la provincia (véase Hechos 8.40, n.).

12.20 **Tiro y Sidón** Ciudades situadas sobre la costa del mar Mediterráneo (véase Hechos 11.19, n.). **su territorio era abastecido por el del rey** El trigo y la cebada se importaban de Galilea.

12.22 **Voz de Dios** Véase Hechos 8.10, n.

12.23 **un ángel del Señor** Véase Hechos 5.19, n.

12.24 **la palabra del Señor** Véase Hechos 11.1, n. **crecía y se multiplicaba** Véase Hechos 16.5, n.

12.25 **volvieron** Hacia Antioquía, de donde habían ido (Hechos 11.30).

Capítulo 13

13.1 **maestros** Al parecer, enseñaban a los convertidos las doctrinas y prácticas de la fe cristiana (Ro 12.7; 1 Co 12.28; Ef 4.11). **Cirene** Véase Hechos 2.10, n. **Herodes** Herodes Antipas, que había sido gobernador de Galilea (véase Lc 3.1, n.).

13.2 **dijo el Espíritu Santo** Es el Espíritu de Dios quien ordena, guía y capacita a los mensajeros del evangelio (v. 4, 9; ver Intr. 2.3).

13.3 **les impusieron las manos** Como la iglesia de Jerusalén había hecho con los siete diáconos (véase Hechos 6.6, n.). **y los despidieron** Por primera vez, el trabajo de anunciar el mensaje cristiano tiene como punto de partida una iglesia local (comparar con Hechos 11.19). Más tarde, cuando volvieron del viaje, Pablo y Bernabé rindieron un informe a la iglesia (Hechos 14.26–27).

13.4 **Seleucia** Puerto situado a orillas del mar Mediterráneo, que servía a la ciudad de Antioquía. **Chipre** Isla situada en el mar Mediterráneo, donde el mensaje cristiano ya había sido anunciado (Hechos 11.19–20) y donde había nacido Bernabé (Hechos 4.36).

13.5 **Salamina** Ciudad principal de Chipre. **anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas** Pablo acostumbraba anunciar el evangelio a sus paisanos judíos dondequiera que estuviera, y casi siempre en las sinagogas. **Juan** Véase Hechos 12.12, n.

13.6 **Pafos** Ciudad situada a unos 140 km. de Salamina. **profeta** Pedro había enfrentado a un hechicero (Hechos 8.9–24); Pablo enfrenta a un mago, que es también un falso profeta. **Barjesús** Nombre arameo que significa «hijo de Josué».

13.7 **el procónsul** Chipre era una provincia romana, y el gobernador, nombrado por el senado romano, era llamado oficialmente «procónsul».

13.9 **Saulo, que también es Pablo** Los judíos de aquel tiempo acostumbraban tener dos nombres, uno hebreo y otro romano. Saulo era el nombre hebreo del apóstol y significa «pedido a Dios». Pablo era el nombre romano y significa «pequeño».

13.10 **hijo del diablo** Es decir, persona que actúa y habla como si fuera el diablo (Jn 8.44).

13.13 **Pablo y sus compañeros** Pablo toma el liderazgo, y su nombre hebreo «Saulo» (v. 9) no vuelve a aparecer en los relatos de Hechos (Hechos 22.7, 13; 26.14). **Juan, apartándose de ellos** Hechos 15.37–39; véase también Hechos 12.12, n.

13.14 **Antioquía de Pisidia** Esta Antioquía no debe ser confundida con Antioquía de Siria (véase Hechos 11.19–30, n.).

13.15 **hablad** Era costumbre que, después de las lecturas bíblicas, un varón adulto hiciera una explicación de las mismas. Los jefes de la sinagoga también podían invitar a un visitante a presentar un mensaje al pueblo.

13.16 **los que teméis a Dios** Véase Hechos 10.2, n.

13.17 **enalteció a pueblo** Ex 1.7. **los sacó de ella** Ex 12.51.

13.18 **como de cuarenta años los soportó** Nm 14.34; Dt 1.31.

13.19 **habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán** Dt 7.1. **les dio en herencia su territorio** Jos 14.1.

13.20 **como por cuatrocientos cincuenta años** Gn 15.13; Hechos 7.6, n. **les dio jueces** Jue 2.16. **hasta el profeta Samuel** 1 Sa 3.20–21.

13.21 **pidieron rey** 1 Sa 8.5. **Saúl hijo de Cis** 1 Sa 10.21–24. **por cuarenta años** Véase 1 Sa 13.1, n.

13.22 **Quitado éste** 1 Sa 13.14. **les levantó por rey a David** 1 Sa 16.12. **dio también testimonio diciendo** Sal 89.20.

13.24 **predicó Juan el bautismo de arrepentimiento** Mc 1.4; Lc 3.3.

13.25 **No soy yo él** Jn 1.20. **uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies** Mt 3.11; Mc 1.7; Lc 3.16; Jn 1.27.

13.27 **las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo** En las sinagogas (v. 15).

13.28 **pidieron a Pilato** Mt 27.22–23; Mc 15.13–14; Lc 13.21–23; Jn 19.15.

13.29 **lo pusieron en el sepulcro** De hecho, fueron José de Arimatea y Nicodemo quienes sepultaron a Jesús (Mt 27.57–61; Mc 15.42–47; Lc 23.50–56; Jn 19.38–42).

13.31 **son sus testigos** Hechos 1.3. Pablo no es parte de ese grupo.

13.33 **resucitando a Jesús** La resurrección de Jesús es el cumplimiento de Sal 2.7 y prueba que él es el Hijo de Dios (Ro 1.4).

13.34 **lo dijo así** Is 55.3, según el texto de la Septuaginta.

13.35 **dice también** Sal 16.10 (Hechos 2.27).

13.36 Aquí, Pablo prueba que Sal 16.10 no habla acerca de David, cuyo cuerpo se pudrió en la sepultura, sino acerca de Jesús, a quien Dios resucitó.

13.38–39 **perdón de pecados** Éste es el mensaje central de algunas de las epístolas de Pablo (Ro 1.16; 3.22; 8.3–4; 10.10–13; Gl 2.16; también Hechos 10.43).

13.40 **venga sobre vosotros** Algunos de los manuscritos más antiguos dicen «suceda con vosotros». **lo que está dicho en los profetas** Hab 1.5, según el texto de la Septuaginta.

13.44 **casi toda la ciudad** Es decir, los que no eran judíos.

13.46 **puesto que la desecháis… nos volvemos a los gentiles** Eso se repite varias veces en Hechos (véase Hechos 18.6, n.; 28.28, n.; Intr. 2.2).

13.47 **así nos ha mandado el Señor** Is 42.6; 49.6. **para luz de los gentiles** La misión de Jesús (Lc 2.32) continúa a través de los mensajeros de la palabra de Dios.

13.48 **Los gentiles… se regocijaban** Eso contrasta con los insultos de los judíos (v. 45). **todos los que estaban ordenados para vida eterna** Mc 13.20; Jn 15.16, 19; Ro 8.29–30; Ef 1.4.

13.51 **sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies** Para mostrar que ellos ya no tenían nada que ver con aquella gente (Mt 10.14; Mc 6.11; Lc 9.5; 10.11).

Capítulo 14

14.1 **Iconio** Situada a unos 130 km. al sudeste de Antioquía de Pisidia.

14.3 **señales y prodigios** V. 8–10.

14.5 **afrentarlos y apedrearlos** Seguramente, porque entendían que la predicación de los apóstoles era blasfemia.

14.8 **Listra** Situada a unos 30 km. al sudoeste de Iconio.

14.11 **en lengua licaónica** Con Pablo y Bernabé ellos hablaban griego, la lengua común a todos en el Imperio Romano. Pero entre sí hablaban en su propia lengua, lo cual explica la demora de los apóstoles para entender lo que estaba sucediendo (v. 14). **Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros** Hechos 8.10; 12.22.

14.12 **Júpiter… Mercurio** En la religión de los romanos, Júpiter era el más importante de los dioses, y Mercurio era el dios mensajero de ellos. Según una antigua leyenda de aquella región, Júpiter y Mercurio, disfrazados de hombres, habrían visitado aquel lugar en el pasado. Nadie les hizo caso, con la excepción de una pareja de ancianos, Filemón y Baucis, quienes, sin saber que eran dioses, les dieron abrigo. La pareja de ancianos fue recompensada, y los demás fueron castigados. Al parecer, el pueblo de Listra no quería repetir el mismo error.

14.13 **guirnaldas** Se colocaban en el pescuezo de los bueyes que serían ofrecidos en sacrificio.

14.14 **rasgaron sus ropas** Esto era señal de que rechazaban lo que la multitud quería hacer. Muchas veces ésta era una reacción a lo que se consideraba blasfemia (Mc 14.63–64).

14.15 **estas vanidades** Los ídolos. **os convirtáis al Dios vivo** 1 Th 1.9; véase también Hechos 17.22–30; Ef 2.11–12. **que hizo el cielo y la tierra, el mar** Véase Hechos 4.24, n.

14.16 **En las edades pasadas** Hechos 17.30.

14.17 **llenando de sustento y de alegría nuestros corazones** Dios permitió que los pueblos anduvieran en sus propios caminos (v. 16), pero nunca estuvo totalmente lejos de ellos (Sal 104.13–15; 145.15–16).

14.19 **Antioquía** De Pisidia (véase Hechos 13.14, n.). **habiendo apedreado a Pablo** 2 Co 11.25.

14.20 **rodeándole los discípulos** Eso demuestra que la predicación hecha en Listra también tuvo resultados positivos. **Derbe** Éste es el punto final del primer viaje misionero. Aquí comienza el viaje de regreso.

14.22 **a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios** Eso tiene validez para todos, apóstoles y cristianos recientemente convertidos (Lc 21.12–19; 1 Th 3.4; 2 Ti 3.12).

14.23 **ancianos** Desde el inicio, las iglesias tenían estructura y liderazgo. **orado con ayunos** Como habían hecho los cristianos en Antioquía cuando enviaron a Pablo y a Bernabé en su misión (Hechos 13.3).

14.25 **la palabra** Véase Hechos 11.1, n.

14.26 **la obra** Hechos 13.2. Se trata de la predicación del evangelio a los gentiles, sin la exigencia de que sean circuncidados. Esa obra sufrió oposición de los judíos a lo largo del primer viaje y ahora será cuestionada dentro de la misma iglesia (Hechos 15).

Capítulo 15

15.1 **os circuncidáis conforme al rito de Moisés** Gn 17.9–14; Lv 12.3.

15.3 **Fenicia** Véase Hechos 11.19, n.; **Samaria** Hechos 8.4–25; véase Hechos 1.8, n.

15.5 **algunos de la secta de los fariseos** Ahora eran seguidores de Jesús, pero, por ser judíos, mantenían su relación con la religión judía.

15.6 **se reunieron** Se calcula que esta reunión en Jerusalén tuvo lugar en 49 d.C. **para conocer el asunto** Era un asunto serio. En caso de tener razón los miembros de la secta de los fariseos (v. 5), muchos cristianos de Antioquía, que no eran judíos, no podrían ser salvos, y todo el trabajo (Hechos 14.26) de Pablo y Bernabé entre los gentiles habría sido en vano y hasta contrario a la voluntad de Dios.

15.7 **Pedro** Aparece aquí, por primera vez, después de Hechos 12.17. Ésta es la última vez que habla en Hechos. **Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio** Pedro se refiere a lo que sucedió en la casa de Cornelio, en Cesarea (Hechos 10.1–43).

15.8 **dándoles el Espíritu Santo** Hechos 10.44–48; 11.17. **lo mismo que a nosotros** «nosotros» alude a los cristianos judíos, en el día de Pentecostés (Hechos 2.4).

15.10 **¿por qué tentáis a Dios…?** Es decir, dudan de lo que quedó claro en Hechos 10 y que se afirma en los v. 8–9. En otras palabras, dudan de

que, en estos tiempos del final, Dios acepte a los gentiles y perdone sus pecados sin exigir la circuncisión y la obediencia a la Ley de Moisés.

15.11 **creemos que por gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos** Los judíos son salvos no porque son circuncidados, sino porque se arrepienten y creen, como lo hacen los gentiles.

15.12 **señales y maravillas** Hechos 14.3.

15.13 **Jacobo** El hermano de Jesús (véase Hechos 12.17, n.).

15.14 **Simón** Jacobo usa el nombre hebreo de Pedro (v. 7).

15.15 **como está escrito** Am 9.11–12, según el texto de la Septuaginta.

15.16 **reedificaré el tabernáculo de David** Eso se cumplió cuando Jesús se sentó a la diestra de Dios (Hechos 2.34–36).

15.20 Las cuatro prohibiciones que Jacobo cita son de gran importancia para los judíos (Ex 34.15–17; Lv 18.6–23; 17.10–16). Fueron exigidas (v. 28) a los gentiles para facilitar la convivencia en la iglesia, es decir, para que los judíos cristianos no se sintieran ofendidos al ver que los gentiles dentro de la iglesia no respetaban esas leyes (1 Co 10.14–11.1). Tales prácticas no eran, ni son, necesarias para la salvación (v. 9).

15.22 **Judas… Barsabás** Aparece sólo aquí en Hechos; **Silas** será el compañero de Pablo (v. 40; 2 Co 1.19; 1 Th 1.1; 2 Ts 1.1).

15.23 **Siria** Provincia romana que, junto con el distrito de **Cilicia** (véase Hechos 6.9, n.), ocupaba la región que se extiende por el litoral oriental del mar Mediterráneo. Ese territorio es hoy día parte del Líbano y de Siria. Su capital era Antioquía (véase Hechos 6.5, n.; 15.41; 18.18; 20.3; 21.3).

15.28 **no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias** Véase v. 20, n.

15.34 El v. 34 no pertenece al texto original (v. 40).

15.38 **al que ya se había apartado de ellos desde Panfilia** Hechos 13.13.

15.39 **se separaron** Ellos habían trabajado juntos aproximadamente tres años (Hechos 11.25–26). **Chipre** Donde Bernabé había nacido (Hechos 4.36–37).

15.41 **Siria y Cilicia** Véase v. 23, n.

Capítulo 16

16.1 **a Derbe y a Listra** Hechos 14.8–21. **hijo de una mujer judía creyente** Eunice (2 Ti 1.5).

16.2 **Iconio** Hechos 14.1–5.

16.3 **Pablo… le circuncidó** A Timoteo, para que éste fuera aceptado por los judíos en las sinagogas donde anunciarían el evangelio. La madre de Timoteo era judía, y por eso él era considerado judío.

16.4 **las ordenanzas** Hechos 15.23–29.

16.5 **aumentaban en número cada día** Ésta es la cuarta vez que el autor hace un resumen del progreso del evangelio (Hechos 6.7; 9.31; 12.24).

16.6 **Frigia… Galacia** Hechos 18.23. **Asia** Provincia romana en la región que hoy es el norte de Turquía. Su capital era Éfeso. En el NT, Asia es siempre esa provincia romana, a veces llamada Asia Menor, y no debe confundirse con el continente asiático. En Hechos, esa provincia se menciona en los siguientes pasajes: 2.9; 6.9; 16.6; 19.10, 22, 26–27; 20.16, 18; 21.27; 27.2. Pablo logró anunciar el evangelio en Asia sólo durante su tercer viaje misionero (véase Hechos 19.1–41, n.).

16.7 **Bitinia** Provincia que, juntamente con Ponto (véase Hechos 2.9, n.), ocupaba el territorio a lo largo de la costa sur del Mar Negro. **el Espíritu** Es decir, el Espíritu Santo (v. 6).

16.8 **Troas** Puerto del distrito de Misia, situado junto al mar Egeo, cerca de la antigua ciudad de Troya. Era puerto de embarque para Macedonia (v. 9). También Hechos 20.5.

16.9 **Macedonia** Provincia romana situada en la región de la actual Grecia; su capital era Tesalónica.

16.10 **procuramos** Primera vez que el autor de Hechos se hace presente, como compañero del apóstol Pablo y de Silas (v. 10–17). También Hechos 20.5–15; 21.1–18; 27.1–28.16.

16.11 **Samotracia** Isla situada en la parte norte del mar Egeo, a unos 60 km. de Troas. **Neápolis** Ciudad de la provincia romana de Macedonia (v. 9).

16.12 **colonia** Los moradores de una colonia romana tenían los mismos derechos que los ciudadanos de cualquier ciudad del imperio: elegían a sus propios gobernantes y no tenían que pagar impuestos al gobierno romano.

16.13 **donde solía hacerse la oración** Esto parece indicar que no había una sinagoga en Filipos. Una comunidad judía sólo podía organizar una sinagoga si tenía un número mínimo de diez varones adultos.

16.14 **vendedora de púrpura** La púrpura era un artículo de lujo, lo cual tal vez indique que Lidia era una mujer con cierta independencia financiera. **adoraba a Dios** No era judía, pero seguía la religión de los judíos (Hechos 10.2).

16.15 **y su familia** Incluyendo a los parientes y esclavos (véase Hechos 11.14, n.; 18.8). Al parecer, Lidia era soltera o viuda.

16.17 **Altísimo** Véase Hechos 7.48, n. **os anuncian el camino de salvación** Era la pura verdad, pero una verdad dicha por alguien que no amaba ni estaba al servicio de la verdad. La muchacha lo decía para provocar a los apóstoles. Eso explica el desagrado de los apóstoles (v. 18).

16.18 **en el nombre de Jesucristo** Véase Hechos 3.6, n.

16.20 **los magistrados** En cada colonia romana había dos jueces encargados de resolver cuestiones relativas a la ley y al orden.

16.27 **se iba a matar** Porque sabía que de todos modos moriría (véase Hechos 12.19, n.).

16.32 **a todos los que estaban en su casa** Véase v. 15, n.

16.34 **haber creído a Dios** En el caso de un gentil, convertirse era, ante todo, comenzar a creer en el Dios vivo (véase Hechos 14.15, n.).

16.37 **azotarnos… siendo ciudadanos romanos** Iba contra la ley romana azotar a un ciudadano romano sin que primero fuera juzgado y condenado por las autoridades (Hechos 22.25–29). Pablo hace referencia a esos azotes en 1 Th 2.2.

Capítulo 17

17.1 **Anfípolis** Situada a unos 50 km. al sudoeste de Filipos. **Apolonia** Situada a unos 50 km. al sudoeste de Anfípolis. **Tesalónica** Situada a unos 60 km. al oeste de Apolonia; era la capital de la provincia romana de Macedonia (véase Hechos 16.9, n.).

17.6 **las autoridades de la ciudad** Cinco o seis miembros del consejo municipal.

17.7 **César** Claudio (véase Hechos 11.28, n.). **otro rey, Jesús** Lc 23.1–3.

17.10 **Berea** Situada a unos 90 km. al sudoeste de Tesalónica.

17.14 **hacia el mar** Es decir, el mar Egeo; allí, Pablo tomaría un barco para ir hasta la ciudad de Atenas. **Silas y Timoteo se quedaron allí** Eso parece indicar que Timoteo también acompañaba a Pablo y Silas en Filipos (Hechos 16.12–40) y en Tesalónica (v. 1–9), aun cuando su nombre no aparezca.

17.17 **piadosos** Véase Hechos 10.2, n.

17.18 **epicúreos** Seguidores del filósofo griego Epicuro, muerto en 270 a.C. Epicuro enseñaba que el mayor bien de la vida es la felicidad, entendida como la liberación del sufrimiento y del miedo. **estoicos** Seguidores del filósofo griego Zenón, muerto en 265 a.C.,que enseñaba que el objetivo más elevado del ser humano era vivir de acuerdo con la razón y practicar la virtud, que consiste en dominar las pasiones, no sentirse atraído hacia el placer y no dejarse vencer por el sufrimiento. **la resurrección** En griego, «resurrección» es un sustantivo femenino (*anástasis*) que podía entenderse como el nombre de una diosa (*Anastasia*).

17.19 **Areópago** Palabra griega que significa «el monte de Ares», el dios griego de la guerra. En un principio, allí se reunía la cámara municipal, pero en tiempos de Pablo el lugar de reunión era otro.

17.22 **Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo** El mensaje de Pablo puede resumirse así: a) Aunque ustedes no lo sepan, ese dios no conocido que ustedes adoran es el Dios verdadero; b) Ustedes pueden aprender mucho acerca de ese Dios si observan lo que él hace en el mundo que ha creado; c) Ese Dios verdadero seguirá siendo desconocido, a menos que ustedes lo encuentren en la persona de Jesucristo.

17.23 **AL DIOS NO CONOCIDO** Los griegos, como otros pueblos, tenían la costumbre de dedicar altares a dioses desconocidos, por temor de que, al no rendirles culto, esos dioses podrían castigarlos.

17.24 **mundo** Pablo usa el término griego *cosmos*, que sólo aquí aparece en Hechos. Era una palabra grata a los oídos griegos. Compárese con Hechos 14.15. **no habita en templos hechos por manos humanas** Hechos 7.48; 1 Ki 8.27.

17.25 **ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo** Sal 50.8–13.

17.26 **de una sangre** Adán. **los límites de su habitación** Dt 32.8.

17.28 **algunos** Epiménides, poeta de la isla de Creta, del siglo VI a.C. Pablo cita al mismo poeta en Tit 1.12. **algunos… poetas** Pablo cita a Arato, poeta griego del siglo III a.C., el cual, como Pablo, era natural de Cilicia.

17.29 **no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, plata, o piedra** Is 40.18–20; 44.9–20.

17.30 **los tiempos** Hechos 14.16.

17.31 **juzgará** Sal 9.8; 96.13; Hechos 10.42.

17.32 **unos se burlaban** Los filósofos griegos creían en la inmortalidad del alma, pero no en la resurrección del cuerpo, que era considerado la prisión del alma. Por eso, la idea de estar eternamente dentro de un cuerpo no podía ser aceptada. Pablo defiende la resurrección de los muertos en 1 Co 15.12–19, 35–58.

Capítulo 18

18.2 **Aquila… Priscila** V. 18, 19, 26; Ro 16.3; 1 Co 16.19; 2 Ti 4.19. **Ponto** Véase Hechos 2.9, n. **Claudio** Mencionado también en Hechos 11.28 (véase nota). **había mandado que todos los judíos saliesen de Roma** En el año 48 o 49 d.C. Parece ser que el Emperador hizo eso por causa de los desórdenes resultantes de los conflictos entre los judíos ortodoxos y los judíos que se habían convertido al cristianismo.

18.3 **hacer tiendas** El texto griego también puede traducirse como: «trabajar en piel». Las tiendas se hacían con piel de cabrito o con tela hecha de pelo de cabrito. Hechos 20.33–35; 1 Co 4.12; 9.6–18; 1 Th 2.9; 2 Ts 3.8.

18.5 **vinieron de Macedonia** Es decir, de Berea (Hechos 17.14). **estaba entregado por entero** Posiblemente, porque Silas y Timoteo trajeron las ofrendas dadas por los cristianos de Macedonia, para liberar a Pablo de la necesidad de trabajar (2 Co 11.8).

18.6 **sacudiéndose los vestidos** Véase Hechos 13.51, n. **me iré a los gentiles** En Hechos, Pablo afirma esto mismo tres veces (Hechos 13.46; 28.28).

18.7 **temeroso de Dios** Véase Hechos 10.2, n.

18.8 **Crispo… creyó en el Señor** Y fue bautizado por Pablo (1 Co 1.14). **con toda su casa** Véase Hechos 11.14, n.; 16.15, n.

18.11 **se detuvo allí un año y seis meses** Por primera vez en sus viajes, Pablo permanece bastante tiempo trabajando en el mismo lugar. El resultado es que Corinto se convierte en el tercer centro de la fe cristiana, después de Jerusalén y Antioquía. Más tarde, Éfeso se convertiría en el cuarto centro. **la palabra de Dios** Véase Hechos 11.1, n.

18.12 **siendo Galión procónsul** En el año 51 o 52 d.C. Este Galión era hermano del famoso filósofo Séneca. **Acaya** Provincia romana que incluía la mayor parte de Grecia; su capital era Corinto (v. 1).

18.17 **Sóstenes** Posiblemente, el mismo que aparece en 1 Co 1.1.

18.18 **navegó a Siria** Es decir, a Antioquía (v. 22), de donde había salido unos tres años antes (Hechos 15.40); véase también Hechos 15.23, n. **Cencrea** El puerto de Corinto, situado en el mar Egeo (Ro 16.1). **tenía hecho voto** Promesa de nazareo, hecha para un tiempo limitado (Nm 6.1–21).

18.19 **Éfeso** Capital de la provincia romana de Asia (véase Hechos 16.6, n.) e importante centro comercial. Será el centro de las actividades de Pablo durante su tercer viaje misionero (Hechos 19).

18.22 **Cesarea** Véase Hechos 8.40, n.

18.23 **Galacia… Frigia** Región que Pablo había visitado antes (Hechos 16.6). **confirmando a todos los discípulos** Esto deja en claro que, además de atravesar la región de Frigia y Galacia (Hechos 16.6), el apóstol también había fundado iglesias en aquella región.

18.24 **Apolos** 1 Co 1.12; 3.3–10. **Alejandría** Después de Roma, Alejandría, que estaba en Egipto, era la ciudad más importante del Imperio Romano y un gran centro cultural y filosófico. Muchos judíos habitaban allí.

18.25 **solamente conocía el bautismo de Juan** Lc 3.3–17. Apolos no sabía nada del bautismo cristiano (Hechos 19.2–7).

18.26 **Priscila y Aquila** Ahora, vivían en Éfeso (v. 19).

18.27 **Acaya** Es decir, hacia la ciudad de Corinto (Hechos 19.1). **escribieron a los discípulos que le recibiesen** Sobre esa práctica, véase Ro 16.1–2; 2 Co 3.1.

Capítulo 19

19.4 **Juan bautizó… diciendo** Mt 3.11; Mc 1.4, 7–8; Lc 3.3, 16; Jn 1.26–27.

19.6 **habiéndoles impuesto Pablo las manos** Hechos 8.17. **vino sobre ellos el Espíritu Santo** Juan el Bautista había prometido el Espíritu (Lc 3.16; Hechos 1.5; 11.16), pero no podía dar el Espíritu. Eso distingue al bautismo en el nombre de Jesús (v. 5) del bautismo de Juan el Bautista (v. 3). Hechos 2.38. **hablaban en lenguas** Como había sucedido con los gentiles en Cesarea (Hechos 10.44–46); véase también lo que había sucedido

en Samaria (Hechos 8.17).

19.8 **entrando Pablo en la sinagoga** Pablo siempre comenzaba su trabajo en la sinagoga (Hechos 13.5). **reino de Dios** Aquí, en Hechos, parte de la predicación del reino de Dios es afirmar que Jesús es Señor y Mesías (Hechos 2.36); que él fue escogido para juzgar al mundo con justicia (Hechos 17.31); que, por medio de Jesús, el mensaje del perdón de pecados es anunciado a judíos (Hechos 13.38–39) y gentiles (Hechos 13.46–47), los cuales reciben el don del Espíritu Santo y son llamados a formar parte de la iglesia (Hechos 1.6–8; 2.38–39; 10.34–36, 44–48).

19.10 **dos años** Véase también «tres meses» (v. 8) y «por algún tiempo» (v. 22). En Hechos 20.31, Pablo dice que permaneció tres años en Éfeso.

19.11–12 **hacía Dios milagros** Estos milagros se asemejan a los que Pedro había hecho (Hechos 5.12–16); véase también los de Felipe (Hechos 8.5–8).

19.19 **cincuenta mil piezas de plata** Una pieza o moneda de plata era el pago por un día de trabajo (Mt 20.2). Los libros valían mucho porque tenían nombres y palabras que eran considerados mágicos.

19.20 **prevalecía** Véase Hechos 16.5, n.

19.21 **Pablo se propuso** El texto griego también puede traducirse como: «Pablo, guiado por el Espíritu, decidió». **Macedonia** Véase Hechos 16.9, n. **Acaya** Véase Hechos 18.12, n. **me será necesario ver también a Roma** El trabajo de Pablo en Éfeso y en la parte oriental del Imperio Romano fue bien recibido (v. 20), y estaba llegando a su final. Pablo planea el viaje de regreso a Jerusalén, con los ojos puestos en Roma, que estaba en el occidente. Hechos 23.11.

19.22 **enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban** Tal vez eso tuviera algo que ver con la ayuda que se estaba preparando para los cristianos de Judea (2 Co 8.1–5). **Erasto** No se sabe si éste es el mismo Erasto mencionado en Ro 16.23. **él se quedó por algún tiempo en Asia** Más específicamente en Éfeso (Hechos 19.1, 23; 20.16), la capital de la provincia.

19.24 **Diana** Nombre romano de Artemisa, la diosa griega de la fertilidad, conocida como la «gran madre». El templo de Diana en Éfeso era una de las siete maravillas del mundo antiguo.

19.27 **venera… el mundo entero** Diana era adorada en por lo menos otras treinta ciudades del Imperio Romano.

19.29 **Gayo y Aristarco** Hechos 20.4. **al teatro** Ese teatro era, en realidad, un estadio con capacidad para unas veinticinco mil personas sentadas.

19.33 También los judíos estaban en peligro de ser perseguidos, pues estaban en contra del culto a la diosa Diana y sus imágenes (v. 24). **sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos.** Probablemente por eso Alejandro «quería hablar en su defensa ante el pueblo»; tal vez para decir que los judíos no tenían nada que ver con Pablo y sus seguidores. El hecho de que él fuera judío (v. 34) llevó a la multitud a la locura.

19.35 **la imagen venida de Júpiter** Posiblemente, un meteoro o pedazo de astro que cayó del cielo. Los moradores de Éfeso creían que esa piedra era una representación de la diosa Diana.

19.37 **estos hombres** Gayo y Aristarco (v. 29).

19.38 **procónsules** El procónsul romano o sus representantes.

19.40 **no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso** V. 37. Nuevamente los apóstoles fueron acusados de provocar desórdenes por donde pasaban (Hechos 16.20–21; 17.6–8; 18.13). De allí la importancia de estas palabras, dichas por el escribano (v. 35).

Capítulo 20

20.1 **Macedonia** Provincia romana donde se situaban Filipos, Tesalónica y Berea (véase Hechos 16.9, n.).

20.2 **Grecia** Donde estaba la ciudad de Corinto, centro de las actividades misioneras de Pablo en aquella provincia (véase Hechos 18.12, n.).

20.3 **haber estado allí tres meses** Probablemente, todo el invierno, cuando los viajes por mar eran peligrosos (v. 6). **Siria** Véase Hechos 15.23, n.

20.4 **Aristarco… Gayo** Hechos 19.29. **Tíquico** Ef 6.21; Col 4.7; 2 Ti 4.12; Tit 3.12. **Trófimo** Hechos 21.29; 2 Ti 4.20. Es probable que algunos de los personajes mencionados aquí hayan sido representantes de las iglesias que enviaban ofrendas para los cristianos pobres de Judea (1 Co 16.1–4). **de Asia** Probablemente de Éfeso (véase Hechos 2.9, n.; 19.1–41, n.).

20.5 **nos esperaron** Nuevamente el autor de Hechos se hace presente (véase Hechos 16.10, n.). **Troas** Véase Hechos 16.8, n.

20.6 **pasados los días de los panes sin levadura** Esta fiesta se celebraba aproximadamente en la primera semana de abril y duraba una semana. Pablo quería llegar a Jerusalén antes del Pentecostés (véase v. 16, n.), es decir, en menos de cincuenta días. **Filipos** Se situaba en la provincia de Macedonia (véase v. 1, n.). Ellos salieron del puerto de Neápolis, situado a unos 15 km. de la ciudad.

20.7 **El primer día de la semana** Según la manera de contar los días de la semana en aquel tiempo, el último día de la semana (sábado) terminaba al ponerse el sol; allí entonces, comenzaba el primer día de la semana (domingo). **reunidos los discípulos** Primera vez que se menciona a un grupo de cristianos en Troas (Hechos 16.8–11). **para partir el pan** Véase Hechos 2.42, n.

20.10 **abrazándole, dijo** Compárese con lo que hicieron Elías (1 Ki 17.17–24) y Eliseo (2 Ki 4.32–37).

20.13 **Asón** Situado a unos 30 km. de Troas.

20.14 **Mitilene** La ciudad principal de la isla de Lesbos.

20.15 **Quío… Samos** Dos islas del mar Egeo.

20.16 **Éfeso** Capital de Asia (véase Hechos 16.6, n.). **el día de Pentecostés** Véase Hechos 2.1, n. Se conmemoraba cincuenta días después de la fiesta de los Panes sin levadura (Hechos 20.6).

20.17 **Mileto** Se situaba a unos 50 km. al sur de Éfeso.

20.18 **Vosotros sabéis** Pablo les recuerda a los ancianos cómo realizó él su trabajo de apóstol (v. 19–21). Eso sirve de ejemplo para el trabajo de los ancianos (v. 28). **entre vosotros todo el tiempo** Hechos 20.31. **desde el primer día** Hechos 19.1. **Asia** Véase v. 16, n.

20.21 **del arrepentimiento** Hechos 2.38. **para con Dios** Ésta era una invitación dirigida más bien a los gentiles (Hechos 14.15–18; 17.22–31). **la fe en nuestro Señor Jesucristo** Invitación dirigida a judíos y gentiles.

20.24 **acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí** 2 Ti 4.7.

20.25 **reino de Dios** Véase Hechos 19.8, n.

20.28–29 **rebaño… obispos… lobos** Lenguaje figurado que ya había sido usado por Jesús (Mt 7.15; Jn 10.11–16); también 1 Ti 1.3–7; 1 Pe 5.2–3; Ap 2.2–7.

20.30 **se levantarán hombres que hablen cosas perversas** Además de la amenaza de los falsos maestros que vienen de afuera («aparecerán lobos feroces», v. 29), existe el peligro que viene desde adentro de la misma iglesia. Para enfrentarlo, es necesario vigilar y enseñar (v. 31).

20.33 **de nadie he codiciado** 1 Sa 12.3–5.

20.34 **estas manos me han servido** Véase Hechos 18.3, n.

20.35 Un dicho de Jesús que no aparece en los Evangelios.

Capítulo 21

21.1 **separarnos** El autor de Hechos (véase Hechos 16.10, n.) está nuevamente con Pablo y lo acompaña hasta Jerusalén (v. 17). **Rodas** Isla del mar Mediterráneo.

21.2 **Fenicia** Región de la costa occidental de la provincia de Siria, donde se hallaba la ciudad de Tiro (v. 3).

21.3 **Siria** Territorio que hoy día es parte de los países del Líbano y de Siria (véase Hechos 15.23, n.).

21.4 **hallados los discípulos** Hechos 11.19; 15.3.

21.7 **Tolemaida** Se situaba a unos 50 km. al sur de Tiro.

21.8 **Cesarea** Se situaba a unos 65 km. al sur de Tolemaida (véase Hechos 8.40, n.). **Felipe** Uno de los siete hombres escogidos por la iglesia de Jerusalén (Hechos 6.5; 8.5). Había vivido en Cesarea desde el tiempo de su encuentro con el oficial etíope (Hechos 8.40). Es llamado «evangelista», es decir, alguien que anuncia la buena noticia del evangelio (Hechos 8.35, 40). En el NT, esta palabra aparece sólo aquí y en Ef 4.11; 2 Ti 4.5.

21.10 **Agabo** Un profeta que, quince años antes, había anunciado una gran hambruna (Hechos 11.28).

21.11 **el cinto** Era largo y servía también para guardar dinero y otros objetos. Al atarse con el cinto de Pablo, Agabo hizo un acto simbólico, es decir, una dramatización profética. No sólo dijo lo que sucedería, sino que también lo dramatizó. Algunos profetas del AT ya habían hecho lo mismo (1 Ki 11.29–36; Is 20.2–4; Jer 13.1–11; 27.1–11). **le entregarán en manos de los gentiles** Como había sucedido también con Jesús (Lc 18.32). Los gentiles son las autoridades romanas.

21.12 **le rogamos nosotros** Los avisos de que Pablo será apresado son tantos (Hechos 20.23; 21.4, 11) que hasta sus compañeros de viaje le piden que no vaya a Jerusalén.

21.13 **morir en Jerusalén** Por primera vez Pablo dice en público que está preparado hasta para morir (Hechos 9.16).

21.15 **subimos a Jerusalén** Jerusalén está a unos 100 km. de Cesarea.

21.16 **discípulo antiguo** Es posible que, en el día de Pentecostés, Mnasón se haya convertido (Hechos 2.41). **con quien nos hospedaríamos** Se trata de una casa situada en el camino de Cesarea a Jerusalén.

21.18 **Jacobo** Hechos 12.17. Al parecer, ya ninguno de los apóstoles vivía en Jerusalén, pues quienes guiaban a la iglesia eran Jacobo y los ancianos. Los apóstoles se mencionan por última vez en Hechos 16.4. **con nosotros** Después de esto el autor de Hechos sale de la escena, para volver a aparecer en Hechos 27.1.

21.19 Esto trae a la memoria Hechos 14.27; 15.3–4, 12.

21.21 **enseñas a todos los judíos… que no circunciden a sus hijos** No era exactamente eso lo que Pablo enseñaba (Hechos 16.3; 1 Co 7.18–20; 9.19–23). Pero el hecho de que Pablo dijera que la circuncisión no era necesaria para que alguien fuera salvo (Gl 5.6) ya era motivo suficiente para que sus enemigos dijeran que él estaba en contra de la Ley de Moisés.

21.24 **purifícate** Por causa del contacto con gentiles en sus viajes por el mundo, Pablo necesita ser purificado para poder entrar en el templo. **paga sus gastos** De los sacrificios que ellos iban a ofrecer. Cualquier persona que aceptara pagar el gasto de alguien que había hecho el voto de nazareo era considerada una persona muy religiosa. **se rasuren la cabeza** Señal de que habían cumplido las promesas hechas cuando hicieron el voto de nazareo (véase Hechos 18.18, n.).

21.25 **hemos escrito** Hechos 15.23–29.

21.26 **en el templo** Es decir, en el atrio de Israel, donde sólo podían entrar varones israelitas; cualquier gentil que entrara allí podía ser muerto inmediatamente.

21.27 **Asia** Véase Hechos 16.6, n. **en el templo** Véase v. 26, n.

21.29 **Trófimo** Hechos 20.4.

21.30 **fuera del templo** Ellos no querían matar a Pablo dentro del área del templo, pues eso profanaría el templo. **cerraron las puertas** Para no permitir que Pablo huyera de regreso al templo, donde no podría ser muerto.

21.31 **tribuno de la compañía** Su nombre era Claudio Lisias (Hechos 23.30).

21.33 **con dos cadenas** Posiblemente, prendidas a dos soldados romanos, uno de cada lado (Hechos 12.6). De aquí hasta el final del Libro de los Hechos, Pablo es prisionero.

21.34 **fortaleza** La fortaleza Antonia, situada al noroeste del templo. Había sido construida por Herodes el Grande, y servía de cuartel para los soldados romanos, quienes, entre otras tareas, vigilaban el área del templo.

21.38 **aquel egipcio** Según el historiador Josefo, en 54 d.C. un egipcio comandó una rebelión contra las autoridades romanas. La rebelión fue reprimida, pero el líder egipcio escapó con vida. **sicarios** Luchaban para liberar a Israel del dominio romano. Eran llamados *sicarioi*(«sicarios», en español), palabra que viene del latín *sica*, «puñal», porque una de sus tácticas era apuñalar a las personas en medio de la multitud.

21.39 **Tarso… Cilicia** Véase Hechos 9.11, n.

21.40 **hizo señal con la mano** Hechos 13.16; 26, 1.

Capítulo 22

22.3 **Gamaliel** Véase Hechos 5.34, n.

22.4 **Perseguía** Hechos 8.3; 26.9–11.

22.5 **Damasco** Véase Hechos 9.2, n.

22.6 Es la segunda vez que se narra la historia de la conversión de Pablo, hecho que había sucedido unos veinte años atrás.

22.10 **Señor** Este título aparece varias veces en este relato de Pablo. Para un cristiano, ésta era una referencia a Jesucristo. Los judíos pueden haberlo entendido como una referencia a Dios, llamado «Señor» en el AT.

22.14 **al Justo** Es decir, Jesús (véase Hechos 3.13, n.). En su discurso de Hechos 22, Pablo menciona el nombre de Jesús una sola vez (v. 8).

22.15 **testigo** Véase Hechos 1.8, n.; 23.11, n.

22.17 **me sobrevino un éxtasis** Eso habrá sucedido durante la visita de Pablo a Jerusalén relatada en Hechos 9.26–30.

22.19–20 Aquí Pablo dice que, por su propia voluntad, hubiera preferido permanecer en Jerusalén. Pensaba que, de tomarse en cuenta lo que había hecho en el pasado (prisión de los cristianos, participación en la muerte de Esteban), tendría aceptación entre los judíos. Si había salido de Jerusalén y se había dirigido hacia los gentiles, eso se debía a una orden del Señor (v. 18, 21) la cual fue dada allí mismo, en el templo.

22.20 **consentía en su muerte** Hechos 8.1. **guardaba las ropas** Hechos 7.58.

22.23 **arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire** Porque estaban indignados.

22.24 **el tribuno** Véase Hechos 21.31, n. El tribuno no entendía arameo, ni sabía por qué la multitud gritaba contra Pablo.

22.25 En Hechos 16.37, Pablo no dice ser ciudadano romano sino después de ser azotado.

22.29 **por haberle atado** Hechos 21.33.

Capítulo 23

23.1 **Varones hermanos** (también v. 5–6) Pablo es seguidor de Jesucristo, pero continúa siendo judío y también fariseo (v. 6).

23.2 **Ananías** El Sumo sacerdote de 47 a 58 d.C.

23.3 **pared blanqueada** Expresión figurada que significa «hipócrita». Mt 23.27–28. **quebrantando la ley** Dt 19.16–19 declara que nadie puede ser condenado a menos que dos testigos confirmen la acusación. Aquí, el Sumo sacerdote mandó golpear a Pablo incluso antes de hacerse una acusación formal (Jn 18.22–23).

23.5 **No sabía** Pablo pide disculpas y, al citar las Escrituras Sagradas, «escrito está» (Ex 22.28), demuestra que toma la Ley muy en serio.

23.6 **yo soy fariseo** Hechos 26.5; Flp 3.5. **acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga** Nuevamente, Pablo proclama el mensaje central de la fe cristiana, la resurrección de los muertos, la cual ya tuvo su inicio con la resurrección de Jesús (Hechos 2.32; 4.2; 13.32–33; 17.18).

23.7 **la asamblea se dividió** No se puede asegurar que ésta haya sido la intención de Pablo.

23.8 **saduceos** Mt 22.23; Mc 12.18; Lc 20.27.

23.9 **que si un espíritu** Ellos hacían referencia a lo que Pablo había dicho acerca de su encuentro con Jesús (Hechos 22.7–10) o al relato de la visión en el templo (Hechos 22.17–21). La referencia a «un espíritu… o un ángel» demuestra que aun los fariseos, que creían en la resurrección de los muertos, no estaban dispuestos a tomar a Pablo en serio.

23.11 **has testificado… que testifiques** Hechos 22.15; véase 1.8, n. **en Roma** Hechos 19.21.

23.14 **los principales sacerdotes** Véase Hechos 4.23, n.

23.15 **matarle antes que llegue** El plan era matar a Pablo en medio de la multitud. Ésta era la táctica de los sicarios (véase Hechos 21.38, n.).

23.16 **fortaleza** Véase Hechos 21.34, n.

23.17 **tribuno** Véase Hechos 21.31, n.

23.23 **Cesarea** Véase Hechos 8.40, n. El viaje de Jerusalén a Cesarea duraba dos días. **la hora tercera de la noche** Es decir, a las nueve de la noche (véase Hechos 2.15, n.).

23.24 **Félix el gobernador** Su nombre era Antonio Félix, y gobernó a Judea entre 52 y 60 d.C. El tribuno podía interrogar a Pablo (Hechos 22.24, 30), pero sólo el Gobernador podía juzgarlo.

23.25 **escribió una carta** En la carta, Claudio Lisias no escribe acerca de lo que se narra en Hechos 22.24–29. Sin embargo, deja en claro que Pablo no cometió ningún crimen contra la ley romana; se trata de una cuestión interna de los judíos (Hechos 18.12–16).

23.31 **Antípatris** Situada a unos 60 km. al noroeste de Jerusalén, en el límite entre la región montañosa y la planicie costera.

23.32 **volvieron** Porque el resto del viaje se haría por la planicie; el mayor peligro se hallaba en la región montañosa.

23.34 **preguntó de qué provincia era** Félix pregunta eso porque un prisionero también podía ser juzgado en la provincia de origen. **Cilicia** Véase Hechos 6.9, n.

23.35 **pretorio de Herodes** Un palacio construido por Herodes el Grande, en Cesarea, y usado por el gobernador romano.

Capítulo 24

24.1 **Cinco días después** Después del primer encuentro de Pablo con el gobernador Félix (Hechos 23.34). **el sumo sacerdote Ananías** Véase Hechos 23.2, n.

24.5 **la secta de los nazarenos** La religión cristiana aún era considerada una secta judía. En todo el NT, sólo en este pasaje se llama «nazarenos» a los cristianos.

24.6b–8 Las palabras de los v. 6b–8, «quisimos juzgarle… de que le acusamos», no se encuentran en algunos de los manuscritos más antiguos.

24.10 **sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación** Como hizo con Tértulo (v. 2–3), Pablo comienza por elogiar al gobernador romano.

24.11 **doce días** Siete días (Hechos 21.27), más cinco (Hechos 24.1).

24.14 **en la ley y en los profetas** Las Escrituras hebreas.

24.15 **ellos también** Sus acusadores, los fariseos, quienes también creían en la resurrección (Hechos 23.6–8).

24.17–19 Hechos 21.17–28.

24.17 **limosnas a mi nación y presentar ofrendas** Las ofrendas que Pablo había recogido en las iglesias de las provincias de Macedonia, Acaya, Galacia y Asia, para ayudar a los cristianos necesitados de Jerusalén (Ro 15.25–29; 1 Co 16.1–4; 2 Co 8–9; Gl 2.10). En Hechos, ésta es la única vez que se menciona esa «colecta». Véase Hechos 20.4, n.

24.18 **en el templo** Véase Hechos 21.26, n.

24.21 Hechos 23.6.

24.22 **estando bien informado de este Camino** Después de seis años como gobernador de Judea y Samaria, Félix debía estar muy bien informado acerca de los cristianos.

24.24 **Drusila** Nacida en el año 38 d.C., era la hija más joven de Herodes Agripa I (véase Hechos 12.1, n.), hermana de Herodes Agripa II y de Berenice (Hechos 25.13). Tenía, en ese momento, menos de 20 años. Era la tercera mujer de Félix, que era su segundo esposo.

24.26 **que Pablo le diera dinero** Con la intención de sobornarlo.

24.27 **al cabo de dos años** En el año 59 o 60 d.C.

Capítulo 25

25.1 **a la provincia** La provincia romana de Judea, de la cual Cesarea era la capital (véase Hechos 23.23, n.). La distancia entre Cesarea y Jerusalén era de unos 90 km.

25.2 **principales sacerdotes** Véase Hechos 4.23, n.

25.3 **matarle en el camino** El plan original, de varios años atrás (Hechos 23.15), no había sido olvidado.

25.8 **alegando… en su defensa** Ante Festo, Pablo se defiende de las mismas acusaciones presentadas anteriormente a Félix (Hechos 24.1–9): no hizo **nada contra la ley de los judíos** (Hechos 24.5b, 14–16), ni contra el templo (Hechos 24.6, 17–19), ni contra César (Hechos 24.5a, 11–13).

25.12 Festo no puede rechazar la apelación de Pablo, pues Pablo es ciudadano romano.

25.13 **rey Agripa** Herodes Agripa II, hijo de Herodes Agripa I (véase Hechos 12.1, n.) y gobernador de Calcis, pequeño país al norte de Galilea y de otros territorios en la misma región. **Berenice** era la hija mayor de Herodes Agripa I (véase Hechos 24.24, n.).

25.15 **principales sacerdotes** Véase Hechos 4.23, n.

25.21 **a César** Es decir, Nerón, quien reinó de 54 a 68 d.C.

Capítulo 26

26.1 **extendiendo la mano** Hechos 13.16; 21.40.

26.5 **fariseo** Hechos 23.6; Flp 3.5.

26.6 **esperanza de la promesa** La resurrección de los muertos (v. 8; 23.6; 24.15).

26.9–11 Hechos 8.3; 22.4–5.

26.10 **yo di mi voto** Eso parece indicar que Pablo había sido miembro del concilio en Jerusalén.

26.12 **Damasco** Véase Hechos 9.2, n. Ésta es la tercera vez que se narra la historia de la conversión de Pablo (Hechos 9.1–19; 22.6–16). **principales sacerdotes** Véase Hechos 4.23, n.

26.14 **Dura cosa te es dar coces contra el aguijón** El sentido es: «De nada sirve que te rebeles contra mí». Alusión a un buey que da coces contra la vara herrada y puntiaguda que su amo usa para guiarlo en la dirección correcta.

26.16 **para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo** Aquí, parece quedar claro que la conversión de Pablo fue al mismo tiempo su elección para ser apóstol de Jesús (Gl 1.15–16).

26.17 **librándote** Jer 1.8; Hechos 18.9; 23.9–10.

26.18 Una hermosa despripción de la tarea de un apóstol. **de las tinieblas a la luz** Is 42.6–7; Col 1.12–14. Bella descripción de la tarea de un apóstol.

26.20 Hechos 9.19–22, 26–30; 13.46–49.

26.21 Hechos 21.27–31.

26.22 **diciendo** En lo que sigue (v. 22b–23), Pablo resume una vez más el mensaje que anuncia.

26.23 **el Cristo había de padecer** Lc 24.26, 44–46; 1 Co 15.20. **luz al pueblo** Is 42.6; 49.6; Lc 1.78–79; 2.32.

26.26 **no se ha hecho esto en algún rincón** Lc 24.18; Hechos 2.22.

26.27 **Agripa** era judío y tenía que decir que creía en los profetas (v. 3). Aunque estaba allí para oír la defensa de Pablo, ahora es él quien necesita defenderse.

26.28 La pregunta de Agripa es irónica; no tiene la más mínima intención de ser cristiano (Hechos 17.32; 24.25).

26.29 **fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas** A pesar de las cadenas, en aquella sala Pablo era la única persona verdaderamente libre. Por eso, con mucho respeto expresa el deseo de que todos los oyentes llegaran a ser cómo él.

Capítulo 27

27.1 **habíamos de navegar** Nuevamente (v. 1; ver Hechos 20.5, n.), el autor de Hechos está acompañando a Pablo.

27.2 **puerto de Asia** Véase Hechos 16.6, n. **Aristarco** Hechos 19.29; 20.4; Col 4.10; Flm 24:

27.6 **nave** La que el oficial romano encontró estaba transportando trigo (v. 38) de Alejandría (véase Hechos 18.24, n.) hacia Italia.

27.9 **haber pasado ya el ayuno** Ese día sagrado de los judíos (*Yom Kippur*; Lv 16; 23.26–32; Nm 29.7–11) cae entre fines de septiembre y principios de octubre, es decir, cerca del invierno en aquella región. A partir del 15 de septiembre, los viajes por el mar Mediterráneo se consideraban peligrosos por causa del mal tiempo. La navegación se detenía por completo desde principios de noviembre hasta mediados de marzo.

27.12 **siendo incómodo el puerto para invernar** Acabarían por pasar el invierno en la isla de Malta (Hechos 28.1).

27.13 **pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban** Es decir, navegar desde Buenos Puertos (v. 8) hasta Fenice (v. 12), donde pasarían el invierno.

27.16 **el esquife** Bote pequeño que, atado a una cuerda, era remolcado por el barco. Se usaba para tirar las anclas y ayudar al barco a entrar en el puerto. También podía servir de bote salvavidas.

27.17 **usaron de refuerzos para ceñir la nave** Para que el barco no se reventara, pues tenían «temor de dar en la Sirte».

27.20 **no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días** En aquel tiempo, los marineros se orientaban por la observación de las estrellas. Como éstas no se podían ver debido a la tempestad, los marineros no sabían hacia dónde llevaba el viento al barco.

27.23 **el ángel** Véase Hechos 5.19, n.

27.27 **sospecharon que estaban cerca de tierra** Por el estruendo de las olas al chocar en la playa.

27.29 **echaron cuatro anclas por la popa** Así, el viento haría que la proa del barco apuntara hacia la playa.

27.30 **el esquife** El cual antes habían levantado y empujado hacia adentro del barco (v. 17).

27.38 **echando el trigo al mar** Ya habían arrojado al mar la carga y parte del equipo del barco (v. 18–19); ahora, echaban el trigo. Así, al aligerarse el peso del barco, se acercarían más a la playa.

27.40 **largando también las amarras del timón** En la popa del barco había un timón en cada lado; liberados los timones, podrían dirigir el barco directamente a la playa.

27.42 **matar a los presos** La ley romana mandaba matar al guardia que dejara escapar a los prisioneros (véase Hechos 12.19, n.; 16.27, n.).

27.44 **todos se salvaron saliendo a tierra** Como Pablo había previsto (v. 22).

Capítulo 28

28.1 **Malta** Isla situada a unos 250 km. al sur de Italia. Es allí donde Pablo y los otros sobrevivientes pasarían los tres meses de invierno (v. 11; véase 27.12, n.), estación durante la cual nadie se arriesgaba a viajar por mar.

28.4 **a quien … la justicia no deja vivir** Alusión a la diosa griega *Dike* (en griego, este nombre significa «justicia»).

28.5 **sacudiendo la víbora** Mc 16.18.

28.6 **dijeron que era un dios** Hechos 10.25–26; 12.22–23; 14.11–13.

28.8 **después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó** Lc 4.10; Stg 5.14–15.

28.11 **Pasados tres meses** En febrero o marzo. **tenía por enseña a Cástor y Pólux** Dioses gemelos, a quienes se consideraba protectores de los marineros.

28.13 **Puteoli** En esa época, puerto principal de Italia. De allí hasta Roma, y siguiendo el camino conocido como Vía Apia, el viaje era de unos cinco días.

28.14 **nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días** El hecho de que Pablo pudiera hacer esto demuestra que no era tratado como un prisionero común (v. 16, 30–31). **fuimos a Roma** Ahora, finalmente, Pablo llega a Roma, la capital del Imperio. Desde allí el evangelio sería llevado a los lugares más distantes de la tierra (Hechos 1.8).

28.15 **los hermanos** Nada se dice del origen de esos cristianos. Lo mismo puede decirse de los cristianos de Puteoli (v. 14). **Foro de Apio y las Tres Tabernas** Las dos localidades se situaban en la Vía Apia. La primera, a 70 km. de Roma; la segunda, a 55 km.

28.16 **Cuando llegamos** Es la última vez que el autor de Hechos se incluye en la historia que está narrando.

28.17 **Pablo convocó a los principales de los judíos** En su Epístola a los Romanos, escrita unos cuatro o cinco años antes (56 o 57 d.C.), Pablo había manifestado el deseo de ver a los cristianos de Roma (Ro 1.8–15), a muchos de los cuales conocía personalmente (Ro 16.3–15). Lucas no dice nada del encuentro entre Pablo y los cristianos de Roma, sino que muestra a Pablo predicando el evangelio inicialmente a las personas de su propio pueblo (v. 23–24; Hechos 17.1–3).

28.19 **apelar a César** Hechos 25.11.

28.20 **la esperanza de Israel** El Mesías.

28.22 **esta secta** Véase Hechos 24.5, n.

28.23 **el reino de Dios** Véase v. 31; Hechos 19.8, n. **ley de Moisés… los profetas** Las Escrituras hebreas.

28.25 **por medio del profeta Isaías… diciendo** Is 6.9–10, según el texto de la Septuaginta. Ese mismo pasaje fue citado por Jesús (Mc 13.14–15; Jn 12.40). Pablo cita a Isaías para fundamentar lo que él dirá en el v. 28.

28.28 **ellos oirán** Véase Hechos 13.46, n.; 18.6, n.; 22.19–20, n.; también Intr. 2.2. Ya antes de que terminara el primer siglo de la era cristiana, la mayoría de los cristianos eran gentiles.

28.29 El v. 29, «Y cuando hubo dicho esto… gran discusión entre sí», no pertenece al texto original.

28.30 **dos años** Aproximadamente del 61 al 63 d.C. El autor de Hechos sabe que, durante dos años, Pablo siguió viviendo en una casa alquilada, pero no narra lo que sucedió después. Algunos piensan que el autor no quiso narrar la muerte de Pablo a manos de los romanos; otros, que él tenía planes de escribir la historia hasta la llegada de Pablo a Roma y que, por eso, cerró el relato cuando eso sucedió.

28.31 Véase v. 23; 19.8, n. **El reino de Dios** aparece al inicio y al final de Hechos (véase Hechos 1.8, n.). **abiertamente y sin impedimento** Hechos 2.29; 4.13, 29, 31.

Capítulo 1

a. 1.1: Lc 1.1–4.
b. 1.4: Lc 24.49.
c. 1.5: Mt 3.11; Mc 1.8; Lc 3.16; Jn 1.33.
d. 1.8: Mt 28.19; Mc 16.15; Lc 24.47–48.
e. 1.9: Mc 16.19; Lc 24.50–51.
f. 1.13: Mt 10.2–4; Mc 3.16–19; Lc 6.14–16.
g. 1.18–19: Mt 27.3–8.
h. 1.20: Sal 69.25.
i. 1.20: Sal 109.8.
j. 1.22: Mt 3.16; Mc 1.9; Lc 3.21.
k. 1.22: Mc 16.19; Lc 24.51.

Capítulo 2

a. 2.1: Lv 23.15–21; Dt 16.9–11.
b. 2.17–21: Jl 2.28–32.
c. 2.23: Mt 27.35; Mc 15.24; Lc 23.33; Jn 19.18.
d. 2.24: Mt 28.5–6; Mc 16.6; Lc 24.5.
e. 2.25–28: Sal 16.8–11.
f. 2.30: Sal 89.3–4; 132.11.
g. 2.34–35: Sal 110.1.
h. 2.44: Hch 4.32–35.
i. 2.45: Mt 19.21; Mc 10.21; Lc 12.33; 18.22.

Capítulo 3

a. 3.14: Mt 27.15–23; Mc 15.6–14; Lc 23.13–23; Jn 19.12–15.
b. 3.22: Dt 18.15–16.
c. 3.23: Dt 18.19.
d. 3.25: Gn 22.18.

Capítulo 4

a. 4.11: Sal 118.22.
b. 4.24: Ex 20.11; Sal 146.6.
c. 4.25–26: Sal 2.1–2.
d. 4.27: Lc 23.7–11.
e. 4.27: Mt 27.1–2; Mc 15.1; Lc 23.1; Jn 18.28–29.
f. 4.32: Hch 2.44–45.
g. 4.34–35: Mt 19.21; Mc 10.21; Lc 12.33; 18.22.

Capítulo 5

a. 5.28: Mt 27.25.

Capítulo 7

a. 7.2–3: Gn 12.1.
b. 7.4: Gn 11.31.
c. 7.4: Gn 12.4.
d. 7.5: Gn 12.7; 13.15; 15.18; 17.8.
e. 7.6–7: Gn 15.13–14.
f. 7.8: Gn 17.10–14.
g. 7.8: Gn 21.2–4.
h. 7.8: Gn 25.26.
i. 7.8: Gn 29.31—35.18.

j. 7.9: Gn 37.11.
k. 7.9: Gn 37.28.
l. 7.9: Gn 39.2, 21.
m. 7.10: Gn 41.39–41.
n. 7.11: Gn 41.54–57.
o. 7.12: Gn 42.1–2.
p. 7.13: Gn 45.1.
q. 7.13: Gn 45.16.
r. 7.14: Gn 45.9–10, 17–18.
s. 7.14: Gn 46.27.
t. 7.15: Gn 46.1–7.
u. 7.15: Gn 49.33.
v. 7.16: Gn 23.3–16; 33.19; 50.7–13; Jos 24.32.
w. 7.17–18: Ex 1.7–8.
x. 7.19: Ex 1.10–11.
y. 7.19: Ex 1.22.
z. 7.20: Ex 2.2.
a. 7.21: Ex 2.3–10.
b. 7.23–29: Ex 2.11–15.
c. 7.29: Ex 18.3–4.
d. 7.30–34: Ex 3.1–10.
e. 7.36: Ex 7.3.
f. 7.36: Ex 14.21.
g. 7.36: Nm 14.33.
h. 7.37: Dt 18.15, 18.
i. 7.38: Ex 19.1—20.17; Dt 5.1–33.
j. 7.40: Ex 32.1.
k. 7.41: Ex 32.2–6.
l. 7.42–43: Am 5.25–27.
m. 7.44: Ex 25.9, 40.
n. 7.45: Jos 3.14–17.
o. 7.46: 2 Sa 7.1–16; 1 Ch 17.1–14.
p. 7.47: 1 Ki 6.1–38; 2 Ch 3.1–17.
q. 7.49–50: Is 66.1–2.
r. 7.51: Is 63.10.

Capítulo 8

a. 8.1–3: Hch 22.4–5; 26.9–11.
b. 8.21: Sal 78.37.
c. 8.32–33: Is 53.7–8.

Capítulo 9

a. 9.23–25: 2 Co 11.32–33.

Capítulo 10

a. 10.34: Dt 10.17.

Capítulo 11

a. 11.16: Hch 1.5.
b. 11.19: Hch 8.1–4.
c. 11.28: Hch 21.10.

Capítulo 12

a. 12.4: Ex 12.1–27.

Capítulo 13

a. 13.17: Ex 1.7.
b. 13.17: Ex 12.51.
c. 13.18: Nm 14.34; Dt 1.31.
d. 13.19: Dt 7.1.
e. 13.19: Jos 14.1.
f. 13.20: Jue 2.16.
g. 13.20: 1 Sa 3.20.
h. 13.21: 1 Sa 8.5.
i. 13.21: 1 Sa 10.21.
j. 13.22: 1 Sa 13.14.
k. 13.22: 1 Sa 16.12; Sal 89.20.
l. 13.24: Mc 1.4; Lc 3.3.
m. 13.25: Jn 1.20.
n. 13.25: Mt 3.11; Mc 1.7; Lc 3.16; Jn 1.27.
o. 13.28: Mt 27.22–23; Mc 15.13–14; Lc 23.21–23; Jn 19.15.
p. 13.29: Mt 27.57–61; Mc 15.42–47; Lc 23.50–56; Jn 19.38–42.
q. 13.31: Hch 1.3.
r. 13.33: Sal 2.7.
s. 13.34: Is 55.3.
t. 13.35: Sal 16.10.
u. 13.41: Hab 1.5.
v. 13.47: Is 42.6; 49.6.
w. 13.51: Mt 10.14; Mc 6.11; Lc 9.5; 10.11.

Capítulo 15

a. 15.1: Lv 12.3.
b. 15.7: Hch 10.1–43.
c. 15.8: Hch 10.44.
d. 15.8: Hch 2.4.
e. 15.16–18: Am 9.11–12.
f. 15.20: Ex 34.15–17.
g. 15.20: Lv 18.6–23.
h. 15.20: Lv 17.10–16.
i. 15.38: Hch 13.13.

Capítulo 17

a. 17.24–25: Is 42.5.

Capítulo 18

a. 18.18: Nm 6.18.

Capítulo 19

a. 19.4: Mt 3.11; Mc 1.4, 7–8; Lc 3.4, 16; Jn 1.26–27.

Capítulo 20

a. 20.24: 2 Ti 4.7.

Capítulo 21

a. 21.8: Hch 6.5; 8.5.
b. 21.10: Hch 11.28.
c. 21.23–24: Nm 6.13–20.

d. 21.25: Hch 15.29.
e. 21.29: Hch 20.4.

Capítulo 22

a. 22.3: Hch 5.34–39.
b. 22.4–5: Hch 8.3; 26.9–11.
c. 22.20: Hch 7.58.

Capítulo 23

a. 23.3: Mt 23.27–28; Lc 11.44.
b. 23.5: Ex 22.28.
c. 23.6: Hch 26.5; Flp 3.5.
d. 23.8: Mt 22.23; Mc 12.18; Lc 20.27.

Capítulo 24

a. 24.17–18: Hch 21.17–28.
b. 24.21: Hch 23.6.

Capítulo 26

a. 26.5: Hch 23.6; Flp 3.5.
b. 26.9–11: Hch 8.3; 22.4–5.
c. 26.20: Hch 9.20.
d. 26.20: Hch 9.28–29.
e. 26.23: Is 42.6; 49.6.

Capítulo 28

a. 28.19: Hch 25.11.
b. 28.26–27: Is 6.9–10.

Introducción a las epístolas

De los veintisiete libros del Nuevo Testamento, veintiuno son Cartas o Epístolas.

Esas Cartas fueron escritas para enseñar y orientar a los cristianos de las iglesias de aquel tiempo. En ellas se tratan, por ejemplo, cuestiones relacionadas con la vida de los cristianos, se responde a preguntas acerca de la segunda venida de Cristo, y se dan orientaciones en cuanto al orden en el culto. Uno de los temas que resaltan en algunas de las Cartas es la relación entre las leyes del Antiguo Testamento (la Biblia de los cristianos de aquel tiempo) y lo que Jesús hizo y enseñó.

Algunos de esos problemas de fe y vida no eran fáciles de resolver. Sin embargo, los varios autores de esas Epístolas buscaron, cada uno a su manera, pero todos guiados por el Espíritu Santo, dejar en claro cuál era la voluntad de Dios para su iglesia.

Las Epístolas del Nuevo Testamento se organizan en tres grupos: 1) Las Epístolas del apóstol Pablo; 2) La Epístola a los Hebreos; 3) Las Epístolas Generales o Universales.

A. LAS EPÍSTOLAS DE PABLO

Esas trece cartas no aparecen en nuestro Nuevo Testamento en el orden en que fueron escritas, ya que la primera en ser escrita parece haber sido 1 Tesalonicenses, y la última, 2 Timoteo. Las epístolas de Pablo están en orden descendente y de acuerdo a su extensión, comenzando con la más larga, Romanos, y terminando con la más breve, Filemón.

No es posible decir, a ciencia cierta, dónde y cuándo se escribió cada carta (véase la Introducción a cada una de las Epístolas). Las trece cartas pueden ser clasificadas de la siguiente manera:

1. Las primeras Epístolas: 1 Tesalonicenses y 2 Tesalonicenses

Todo indica que éstas no sólo son las primeras epístolas que Pablo escribió, sino también los primeros libros del Nuevo Testamento que fueron escritos.

2. Las Epístolas principales: Romanos, 1 Corintios, 2 Corintios, Gálatas

Esas cartas abordan temas importantes acerca de la obra redentora de Cristo; de cómo el ser humano es justificado por Dios; del lugar que el pueblo de Israel ocupa en el plan redentor de Dios; de la función de la Ley de Moisés en la vida de los cristianos, y de la conducta de los seguidores de Jesús en la comunidad cristiana, que es la iglesia.

3. Las Epístolas escritas en prisiones: Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón

No es posible decir dónde estaba preso Pablo cuando escribió esas Cartas. Algunos sugieren Cesarea (Hch 23.31-26.32); la mayoría piensa que estaba en Roma (Hch 28.16-31).

4. Las Epístolas Pastorales: 1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito

En estas Cartas, Pablo escribe como pastor, y trata problemas que habían surgido en

las iglesias lideradas por sus jóvenes colegas Timoteo y Tito.

B. LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

Este escrito es más un sermón que una carta, propiamente dicho. Fue escrita por un autor desconocido y enviada a una iglesia cristiana de un lugar desconocido. Lo que se sabe es que esos cristianos, judíos de nacimiento, estaban tentados a abandonar la fe cristiana y volver a la religión de sus antepasados. Con muchos argumentos, el autor los anima a que mantengan sus ojos fijos en Jesús, «el autor y consumador de la fe» (Heb 12.2).



C. LAS EPÍSTOLAS GENERALES UNIVERSALES

Se trata de un total de siete cartas: *Santiago, 1 Pedro, 2 Pedro, 1 Juan, 2 Juan, 3 Juan y Judas.* Con la excepción de *2 Juan* y *3 Juan*, estas cartas fueron escritas a todos los cristianos en general y no a determinadas iglesias o personas.

A pesar de que estas cartas tratan asuntos o acontecimientos que en nuestros días no se repiten o parecen no tener gran importancia, siguen teniendo importancia para los cristianos de la actualidad. En primer lugar, porque esas Cartas entraron en el canon del NT y son palabra de Dios para la iglesia de todos los tiempos. Pero, sobre todo, porque ellas muestran, claramente, que Jesús de Nazaret, el Mesías e Hijo de Dios, es aquél por medio de quien Dios nos salva. Él es quien nos muestra el camino que debemos seguir, y así será hasta el día en que «en el nombre de Jesús se doble toda

rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre » (Flp 2.10-11).

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

ROMANOS

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

INTRODUCCIÓN

Entre las cartas del NT, la de Pablo a los romanos aparece en primer lugar, no porque haya sido la primera que Pablo escribió, sino porque es la más larga de todas y porque es considerada la más importante. En esta carta, Pablo expone de manera ordenada cómo es que él entiende el evangelio, tanto en lo que se refiere a sus doctrinas como en su aplicación en la vida diaria de los seguidores de Cristo.

Un tema de gran importancia para el apóstol era el lugar del pueblo de Israel en el plan de Dios. Los judíos eran el pueblo escogido por Dios pero, en su mayoría, no habían aceptado a Jesús como el Mesías que Dios había enviado. ¿Acaso esto quería decir que Dios los había rechazado? Con emoción y fervor Pablo rechaza esa idea, y declara que al final el pueblo de Israel será salvo. Todo depende de la misericordia de Dios y de que el pueblo de Israel abandone su terquedad en rechazar el evangelio (11.25–26).

El mensaje principal de esta epístola es que todos, judíos y gentiles, son salvos por la gracia de Dios, por medio de la fe en Cristo Jesús (1.16–17).

1. CONTENIDO

Pablo comienza la epístola con un saludo a los destinatarios. Pablo no había fundado la iglesia de Roma ni había estado allí antes. Muchas veces había decidido visitar a los hermanos y hermanas en Roma, y ahora se había presentado la oportunidad. Primero va a Jerusalén, y de allí viajaría hasta España; en el camino, visitará Roma. Con esta carta Pablo prepara a los cristianos de Roma para su encuentro con ellos.

En la parte doctrinal de la carta (caps.1—8), Pablo desarrolla el tema principal de su mensaje: son salvos por la gracia de Dios todos los que creen en Cristo, tanto judíos como gentiles. Luego, trata el tema del pueblo de Israel en el plan de Dios (caps.9—11).

En la parte final, habla sobre los derechos y deberes de los cristianos. Señala con marcado énfasis que los fuertes en la fe son responsables de tratar con humildad y amor a los que son débiles en la fe (14.1—15.13). Todo debe hacerse para que el cuerpo de Cristo, la iglesia, se mantenga unida.

La carta termina con saludos personales, consejos finales y una oración de alabanza.

2.1. Justificación El evangelio muestra cómo es que Dios nos acepta (1.17). ésta es la expresión clave de esta epístola, la manera predilecta de Pablo de hablar sobre la salvación. Las frases «justificado por la fe» y «justificado» (3.20, 21, 22, 24, 26, 28, 30; 4.3, 5, 25; 5.1, 9; 6.16; 8.30) hablan de la salvación que Dios ofrece al pecador. Una persona acusada de un crimen era «justificada» al ser declarada inocente por el juez. Del mismo modo, la persona que cree en Cristo Jesús es declarada sin culpa. Nadie puede hacer nada para ser aceptado por Dios; solamente por medio de la fe en Cristo Jesús es como Dios declara a una persona inocente y la acepta. No siempre el lenguaje o los argumentos de Pablo son fáciles de entender, pero él quiere mostrar, de una vez y para siempre, que la salvación (el hecho de ser justificados por Dios) es siempre el producto de la gracia de Dios, por medio de la fe en Cristo Jesús.

2.2. Estar en la carne La expresión «estar en la carne» (7.5; 8.3), o frases similares, las usa Pablo para referirse a la persona que está separada de Dios (7.18, 25; 8.3, 4, 5, 8, 9, 12, 13; 13.14). En tal condición, la persona vive de acuerdo a su propia voluntad y no de acuerdo a la voluntad de Dios. No se trata sólo de una debilidad humana, sino que es un poder que se enfrenta a Dios (Ro 8.7) y que, por lo tanto, conduce a la muerte (Ro 8.6). «Vivir en la carne» es vivir sin tener en cuenta a Dios (8.4–5, 13–14).

2.3. Hemos muerto al pecado (6.2) No es posible que una persona justificada por Dios siga bajo el dominio del pecado. Con esto Pablo no quiere decir que el cristiano no peca más, sino que deja de ser esclavo del pecado y ya no es dominado por éste, sino por la gracia de Dios (6.6, 14, 18, 22).

2.4. Libres de la ley (7.6) Algunos judíos que habían aceptado a Jesús como el Mesías enviado por Dios decían que la Ley de Moisés aún debía ser obedecida, pues nunca había sido anulada y representaba la voluntad de Dios para su pueblo. Pablo demuestra que los cristianos ya no están bajo el dominio de la ley, sino bajo la gracia de Dios (6.14). Ellos, por ser parte del cuerpo de Cristo, están muertos en lo que a la ley respecta (7.4–6). La persona que cree en Cristo alcanza la salvación por la gracia de Dios y no por obedecer a la ley (3.21–24, 28).

2.5. En Cristo Jesús (6.11) Muchas veces Pablo usa esta expresión y otras semejantes (6.23; 8.1, 2; 9.1; 12.5; 15.17; 16.3, 7, 9, 10) para hablar de la nueva vida de la persona que acepta a Cristo como Salvador y Señor. En unión con Cristo, la persona muere, es sepultada y resucita para vivir una nueva vida. Es en unión con Cristo como la comunidad cristiana, la iglesia, existe y crece (12.5), en una unión que continúa por la eternidad (6.23).

2.6. Más que vencedores (8.37) Quienes están unidos a Cristo participan de su muerte y resurrección, y llegan a ser hijos de Dios (8.15–17). Con Dios de nuestro lado, nadie podrá vencernos (8.31). Pablo pregunta: «¿Quién nos podrá separar del amor de Dios?». Quienes creemos en Cristo no estamos libres de sufrimientos, dificultades, persecuciones o peligros. Pero nada puede separarnos del amor de Dios, amor que es nuestro por medio de Cristo Jesús (8.35–38). ésta es la victoria completa del pueblo de Dios.

3. FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

3.1. No es posible asegurarlo con certeza absoluta, pero todo indica que la Epístola a los Romanos fue escrita en 56 o 57 d.C., al término de los viajes misioneros de Pablo.

3.2. Posiblemente Pablo estaba en la ciudad de Corinto cuando escribió esta carta. Gayo, su anfitrión (16.23), parece haber sido el mismo Gayo de Corinto (1 Co 1.14). Es muy posible que Febe, diaconisa de Cencrea, haya sido quien llevó la carta a los cristianos de Roma (16.1–2).

3.3. Pablo nunca había estado en Roma, pero al final de la carta manda saludos a veintiséis personas, varones y mujeres, a quienes menciona por nombre. En la iglesia de Roma había judíos y gentiles, y ésta habrá sido una de las razones por las que Pablo escribió tanto acerca de las responsabilidades y derechos de ambos grupos; sobre todo, hace hincapié en que, por estar unidos a Cristo Jesús, ellos conforman un solo cuerpo.

3.4. Es conveniente recordar que, en aquel tiempo, los cristianos no tenían edificios propios ni templos donde celebrar sus cultos. Por eso, se reunían en casas particulares. Pablo menciona al grupo que se reunía en la casa de Priscila y Aquila (16.3–5 a), y es posible que en 16.14–15 se aluda a dos grupos más (véase también Hechos 12.12; 1 Co 16.19; Col 4.15; Flm 1–2)

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–17

Todos necesitan la salvación 1.18—3.20

1. Los gentiles 1.18–32
2. Los judíos 2.1—3.8
3. Todos son culpables 3.9–20

Cómo Dios salva a las personas 3.21—4.25

1. Por medio de la fe 3.21–31
2. El ejemplo de Abraham 4.1–25

La nueva vida en unión con Cristo 5.1—8.39

1. Justificados por Dios 5.1–21
2. Libres del poder del pecado 6.1–23
3. Libres del dominio de la ley 7.1–25
4. Libres por el poder del Espíritu Santo 8.1–30
5. Victoria por medio de Jesucristo 8.31–39

El pueblo de Israel en el plan de Dios 9.1—11.36

La vida cristiana 12.1—15.13

1. En la iglesia 12.1–21
2. En el mundo 13.1–14
3. Los fuertes y los débiles en la fe 14.1—15.13

Conclusión 15.14–33

Palabras finales: saludos y oración de alabanza 16.1–27

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32

Salutación

1.1–17 Esta epístola de Pablo comienza con una introducción (v. 1–15) que contiene un saludo (v. 1–7) y una oración de agradecimiento (v. 8–15). Después (v. 16–17), sigue el tema central de la carta: El evangelio es el poder de Dios para salvar a todos los que creen, sean judíos o gentiles.

1 † Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,

2 † que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras,

3 † acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne,

4 que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,

5 † y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre;

6 † entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo;

7 a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Deseo de Pablo de visitar Roma

8 Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

10 † rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.

11 Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados;

12 † esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí.

13 † Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros[a] (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.

14 † A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor.

15 Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a

vosotros que estáis en Roma.

El poder del evangelio

16 † Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

17 † Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.[b]

La culpabilidad del hombre

1.18–32 El apóstol Pablo demuestra claramente que Dios es justo cuando castiga a las personas por no creer en él, a pesar de haberles revelado su presencia y su poder divino en todo la creación. Pablo incluye a toda la humanidad, pero aquí está hablando de los gentiles en particular (v. 23).

18 † Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;

19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.

20 † Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

21 † Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

22 Profesando ser sabios, se hicieron necios,

23 † y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

24 † Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,

25 ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

26 † Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza,

27 † y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

28 † Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen;

29 † estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades;

30 † murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres,

31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia;
32 † quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Capítulo 2

El justo juicio de Dios

2.1–16 Pablo habla a todos, pero parece tener en mente especialmente a los judíos, los cuales eran tentados a pensar que, por ser el pueblo escogido y por causa del amor de Dios, poco importaba el tipo de vida que llevaran (v. 3).

1 † Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo;[a] porque tú que juzgas haces lo mismo.

2 Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad.

3 ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?

4 † ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

5 † Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,

6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:[b]

7 vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad,

8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia;

9 tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego,

10 pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego;

11 † porque no hay acepción de personas para con Dios.[c]

12 † Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados;

13 † porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.

14 Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos,

15 mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,

16 † en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres,

conforme a mi evangelio.

Los judíos y la ley

2.17—3.8 Ahora, Pablo se dirige directamente a sus paisanos, los judíos (v. 17). Muestra que los judíos no llevan ninguna ventaja sobre los gentiles si no obedecen la ley de Dios (v. 23). Todos, gentiles y judíos, pecan y están alejados de la presencia gloriosa de Dios (3.23).

17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,

18 y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor,

19 † y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

20 instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.

21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

22 † Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

23 Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?

24 † Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.[d]

25 † Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.

26 † Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión?

27 Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley.

28 Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

29 † sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

1 † ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión?

2 † Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.

3 † ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?

4 † De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito:

> Para que seas justificado en tus palabras,
> Y venzas cuando fueres juzgado.[a]

5 † Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.)

6 En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?

7 Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador?

8 † ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

No hay justo

3.9–20 Mediante una secuencia de siete pasajes del AT (v. 10–18), Pablo demuestra una vez más que todos están bajo el juicio de Dios (v. 19). Lo que la ley dice vale especialmente para los judíos que viven bajo la ley (v. 19).

9 ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.

10 † Como está escrito:

> No hay justo, ni aun uno;
> 11 No hay quien entienda,
> No hay quien busque a Dios.
> 12 Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;
> No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.[b]
> 13 † Sepulcro abierto es su garganta;
> Con su lengua engañan.[c]
> Veneno de áspides hay debajo de sus labios;[d]
> 14 † Su boca está llena de maldición y de amargura.[e]

15 † Sus pies se apresuran para derramar sangre;
16 Quebranto y desventura hay en sus caminos;
17 Y no conocieron camino de paz.[f]
18 † No hay temor de Dios delante de sus ojos.[g]

19 † Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios;

20 † ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él;[h] porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

La justicia es por medio de la fe

3.21–31 Ahora, Pablo vuelve al tema de Ro 1.16–17 y demuestra que es por su gracia (v. 24) como Dios salva a los que creen en Jesús, tanto judíos como gentiles.

21 † Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas;

22 † la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo,[i] para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia,

23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

24 † siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

25 † a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

26 con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

27 † ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.

28 † Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

29 ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles.

30 † Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.

31 † ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

El ejemplo de Abraham

4.1–12 Cuando Dios hizo su pacto con Abraham, el padre del pueblo de Israel (v. 12), le dio la circuncisión como señal del pacto, la prueba de que los judíos eran el pueblo escogido. Pero Pablo muestra que Abraham ya había sido aceptado por Dios antes de ser circuncidado, lo cual significa que la circuncisión no es necesaria para que alguien sea aceptado por Dios (Gl 3.6–18).

1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?

2 † Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.

3 † Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.[a]

4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda;

5 mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

6 Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras,

7 † diciendo:

> Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas,
> Y cuyos pecados son cubiertos.
> **8** Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.[b]

9 † ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.

10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

11 † Y recibió la circuncisión[c] como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia;

12 y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

La promesa realizada mediante la fe

4.13–25 Pablo continúa demostrando que, desde Abraham hasta el tiempo presente, la persona es aceptada por Dios por causa de la fe. La promesa de Dios depende de la fe y no de la obediencia a la ley (v. 16).

13 † Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo,[d] sino por la justicia de la fe.

14 † Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa.[e]

15 † Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

16 † Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros[f]

17 † (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes[g]) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

18 † Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.[h]

19 † Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años[i]), o la esterilidad de la matriz de Sara.

20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

21 plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;

22 † por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

23 Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada,

24 † sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro,

25 † el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Resultados de la justificación

5.1–11 Aquí, Pablo resume lo que ha dicho hasta ahora y habla acerca de los resultados de que nosotros seamos aceptados por Dios por nuestra fe en él: tenemos paz con él (v. 1), nos alegramos en la esperanza (v. 2), seremos salvos (v. 10).

1 † Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

2 † por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 † Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

5 † y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

6 † Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

7 † Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 † Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

10 † Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Adán y Cristo

5.12–21 El nombre Adán significa «hombre», «ser humano» (Gn 2.7). Adán es cabeza de la raza humana, desobediente y condenada. Su pecado (Gn 3) tuvo consecuencias para toda la humanidad. Jesucristo es cabeza de la nueva raza, perdonada y obediente (1 Co 15.20--22, 45–49). Pablo compara la obediencia de Cristo con la desobediencia de Adán. En 1 Co 15.22 hace lo mismo: «así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados».

12 † Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte,[a] así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

13 † ‡ Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.

14 † No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no

pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

15 † Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.

16 Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.

17 † Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

18 † Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

20 † Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;

21 para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Muertos al pecado

6.1–14 Pablo usa la figura de muerte y resurrección para hablar de la nueva vida que tenemos ahora que «hemos sido bautizados en Cristo Jesús» (v. 3). Fuimos bautizados para quedar unidos a la muerte y la sepultura de Cristo. Así como Cristo fue resucitado, ahora nosotros vivimos una vida en la que el pecado no nos domina. Eso no significa que el cristiano nunca peque. Significa que ya no es el pecado, sino la gracia de Dios, lo que controla su vida.

1 † ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?

2 En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

3 † ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

4 † Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.[a]

5 † Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;

6 † sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

7 † Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.

8 † Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;

9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.

10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.

11 † Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

12 † No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;

13 ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

14 † Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Siervos de la justicia

6.15–23 La relación de las personas con el pecado y con Dios se compara con una condición de esclavitud. La esclavitud era una institución común en

los países del mundo bíblico.

15 † ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.

16 † ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

17 † Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;

18 † y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

19 † Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

20 † ‡ Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia.

21 ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.

22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

23 † Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Analogía tomada del matrimonio

7.1–6 Pablo había recurrido a la esclavitud para contrastar el servicio al pecado con el servicio a Dios (6.15–23). Ahora usa el matrimonio para demostrar que estamos libres de la ley (v. 2) por pertenecer a Cristo (v. 4) y por obedecer al Espíritu de Dios (v. 6).

1 † ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?

2 Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido.

3 Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.

4 † Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

5 † Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.

6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

El pecado que mora en mí

7.7–13 Aquí, Pablo examina la relación entre la ley y el pecado (Ro 3.20; 4.15; 5.13; 7.5).

7 † ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.[a]

8 Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.

9 Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

10 Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte;

11 † porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.

12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

13 † ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino

que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.

7.14–25 Pablo, ahora, habla de la lucha interior de la persona. Pablo quiere hacer el bien, pero el pecado que vive en él lo lleva a hacer el mal. Es una condición angustiosa que sólo Jesucristo puede resolver.

14 † Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.

15 † Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.[b]

16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.

17 De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 † Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.

22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;

23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?

25 † Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39

Viviendo en el Espíritu

8.1–17 Ahora, Pablo vuelve al tema anunciado en Ro 7.6: el cristiano está libre de la ley y vive una vida nueva, bajo la dirección del Espíritu de Dios.

1 † Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

2 † Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 † Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

4 para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

5 † Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

7 † Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;

8 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

9 Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

10 † Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

11 † Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;

13 † porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

14 † Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

15 † Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

17 † Y si hijos, también herederos;[a] herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

8.18–30 No sólo la raza humana, sino todo el universo, sufre las consecuencias del pecado; pero el universo quedará libre del poder del pecado y participará de la libertad de los hijos de Dios.

18 Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

19 Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

20 † Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

21 porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 † Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

23 † y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

24 † Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?

25 † Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

26 † Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Más que vencedores

28 † ‡ Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

29 † Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 † Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

8.31–39 Pablo concluye esta sección de la Epístola (5.1—8.39; véase Intr. 4.) con una declaración de la victoria que Jesucristo nos da. Dios está de nuestro lado (v. 31), y no hay nada en todo el universo que nos pueda separar del amor de Dios (v. 39).

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

34 † ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

35 † ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

36 † Como está escrito:

> Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;
> Somos contados como ovejas de matadero.[b]

37 † Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

38 † Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 † ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33

La elección de Israel

9.1–18 Si no hay nada que pueda separarnos del amor de Dios (8.39), ¿cuál es la situación del pueblo de Israel, pueblo al cual Pablo pertenece (v. 3)? ¿Acaso la promesa de Dios falló por estar Israel separado de Cristo? ¿Acaso Dios es injusto por aceptar a los gentiles con base en la fe? Pablo responde que la promesa de Dios no falló (v. 6) y que Dios no es injusto (v. 14).

1 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo,

2 que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.

3 Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

4 † que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;

5 † de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

6 † No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas,

7 † ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia.[a]

8 † Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.

9 † Porque la palabra de la promesa es ésta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.[b]

10 Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre

11 † (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama),

12 se le dijo: El mayor servirá al menor.[c]

13 † Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.[d]

14 ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

15 † Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.[e]

16 Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

17 † Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.[f]

18 De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

9.19–29 Alguien podría decir: «Si Dios actúa sin tomar en cuenta lo que la persona hace, esa persona no tiene ninguna responsabilidad, pues nadie puede ir en contra de la voluntad de Dios» (v. 19). Pablo responde a ello apuntando hacia la soberanía de Dios (v. 20–21). Aclara, también, que el poder absoluto de Dios es usado para salvar tanto a los judíos como a los gentiles, y no para destruirlos.

19 Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?

20 † Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?[g]

21 † ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción,

23 y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria,

24 a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

25 † Como también en Oseas dice:

Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo,
Y a la no amada, amada.[h]
26 Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío,
Allí serán llamados hijos del Dios viviente.[i]

27 † También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo;

28 porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.[j]

29 † Y como antes dijo Isaías:

Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia,
Como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.[k]

La justicia que es por fe

9.30—10.4 Pablo trata de explicar por qué el pueblo de Israel, en su gran mayoría, no aceptó el evangelio. Resulta que ellos buscaban ser salvos por medio de sus acciones y no por medio de la fe. Habían rechazado a Cristo, «la piedra de tropiezo» (9.32), que puso fin al dominio de la ley. Son justificados por Dios sólo quienes creen en él (10.4).

30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe;

31 mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó.
32 ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues
tropezaron en la piedra de tropiezo,
33 † como está escrito:

> He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída;
> Y el que creyere en él, no será avergonzado.[l]

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

1 Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.

2 Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.

3 † Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;

4 † porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

10.5–21 Pablo, ahora, dice que la buena noticia de cómo la persona es justificada por Dios es válida para todos, judíos y gentiles (v. 12). Sólo puede creer quien oye el mensaje, pues «la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra» (v. 17). ¿Israel podía creer? Claro, pues oyeron el mensaje (v. 18). Para probarlo, Pablo cita varios pasajes del AT (véase Ro 1.2, n.).

5 † Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.[a]

6 † Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo);

7 o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).

8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón.[b] ésta es la palabra de fe que predicamos:

9 † que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 † Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

11 † Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.[c]

12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.[d]

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

15 † ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas![e]

16 † Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?[f]

17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

18 † Pero digo: ¿No han oído? Antes bien,

Por toda la tierra ha salido la voz de ellos,
Y hasta los fines de la tierra sus palabras.[g]

19 † También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice:

Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo;
Con pueblo insensato os provocaré a ira.[h]

20 † E Isaías dice resueltamente:

Fui hallado de los que no me buscaban;
Me manifesté a los que no preguntaban por mí.[i]

21 † Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.[j]

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36

El remanente de Israel

11.1–12 La mayoría de los judíos rechaza a Cristo, pero eso no significa que Dios haya rechazado a su propio pueblo. Así como, en el tiempo de Elías, Dios guardó siete mil hombres para sí (v. 4), hay también un pequeño número de aquellos que Dios, en su gracia, escogió (v. 5). Por la falta de fe de los judíos, los gentiles tienen ahora la oportunidad de aceptar el evangelio. Al final, dice Pablo, se dará «su plena restauración» (v. 12).

1 † Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.[a]

2 † ‡ No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo:

3 Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme?[b]

4 † Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.[c]

5 † Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.

6 Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

7 † ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos;

8 † como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.[d]

9 † Y David dice:

Sea vuelto su convite en trampa y en red,
En tropezadero y en retribución;
10 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,
Y agóbiales la espalda para siempre.[e]

La salvación de los gentiles

11 † Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.

12 † Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?

11.13–32 Ahora, Pablo habla a los gentiles: ellos son parte del pueblo de Dios porque Dios rechazó a los judíos que no aceptaron el llamado divino, y en su lugar colocó a los gentiles. Pablo usa el ejemplo del «buen olivo» (los judíos) y del «olivo silvestre» (los gentiles). Dios desgajó ramas del buen olivo y, en su lugar, injertó ramas del olivo silvestre. Ante eso, los gentiles no deben despreciar a los judíos. Tampoco deben estar orgullosos (v. 18). Al contrario, la actitud correcta es la de temer (v. 20) y seguir confiando siempre en Dios, quien es bueno para con todos (v. 22, 32).

13 † Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio,

14 † por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.

15 † Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?

16 † Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

17 † Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo,

18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

19 Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado.

20 Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme.

21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.

22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.

24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

La restauración de Israel

25 † Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;

26 † y luego todo Israel será salvo, como está escrito:

Vendrá de Sion el Libertador,
Que apartará de Jacob la impiedad.[f]
27 † Y éste será mi pacto con ellos,
Cuando yo quite sus pecados.[g]

28 Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.

29 Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

30 Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos,

31 así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.

32 Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

11.33–36 Pablo termina esta sección (cap. 11—13) con palabras de alabanza a Dios. No siempre podemos entender los planes de Dios, pero siempre podemos confiar en su misericordia.

33 † ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

34 † Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?[h]

35 † ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?[i]

36 † Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Deberes cristianos

12.1–21 Ahora Pablo comienza a escribir acerca de los privilegios y deberes de la vida cristiana. En este capítulo, aconseja a sus lectores, sus hermanos y hermanas en la fe, cómo deben tratarse los unos a los otros.

1 † Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

3 † Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

4 † Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,

5 † así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo,[a] y todos miembros los unos de los otros.

6 † ‡ De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada,[b] si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe;

7 o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza;

8 † el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

9 † El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.

10 Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

11 En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;

12 † gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

13 † compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

14 † Bendecid a los que os persiguen;[c] bendecid, y no maldigáis.

15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

16 † Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.[d]

17 † No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los

hombres.

18 † Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

19 † No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.[e]

20 † Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.[f]

21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

Capítulo 13

13.1–10 Pablo escribe a los cristianos que viven en Roma, la capital del Imperio Romano. Lo que él dice acerca de las autoridades va muy bien con lo que Jesús había dicho:«Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios» (Mc 12.17). Queda claro que el cristiano sirve al Señor (12.11) también en la vida diaria dentro de la sociedad.

1 † Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

2 De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos.

3 Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

4 † porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.

6 Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo.

7 † Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.[a]

8 † No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

9 † Porque: No adulterarás,[b] no matarás,[c] no hurtarás,[d] no dirás falso testimonio,[e] no codiciarás,[f] y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.[g]

10 El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

13.11–14 El cristiano vive a la luz del día (v. 13) porque sabe que el día se acerca (v. 12). Ese día es cuando Cristo volverá al mundo (1 Co 7.31; 1 Th 4.15–18). Como Jesús mismo enseñó (Mc 13.28–37), nadie sabe cuándo vendrá el fin, por lo que es necesario estar siempre preparado.

11 † Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.

12 † La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

13 † Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,

14 † sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Los débiles en la fe

14.1–12 Ahora, Pablo aborda temas que estaban causando división entre los cristianos de aquel tiempo. No todos pensaban y actuaban del mismo modo en cuestiones de comida y bebida (v. 2, 21) y de guardar ciertos días (v. 5). Los fuertes en la fe tendían a despreciar a los débiles, mientras que los débiles tendían a juzgar y condenar a los fuertes (v. 1, 3–4, 10). Pablo les demuestra que esas diferencias no deben dividir a la comunidad cristiana. Más bien, debemos aceptarnos los unos a los otros como hermanos en la fe (1 Co 8.1–12; 10.23–33; Col 2.16–17). No nos compete juzgar a los demás, porque quien nos juzga es el Señor (v. 4, 10).

1 † Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.

2 † Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

4 † ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.

5 † Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.

6 El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.[a]

7 † Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

8 Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

9 † Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

10 † Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.[b]

11 † Porque escrito está:

> Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla,
> Y toda lengua confesará a Dios.[c]

12 De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

14.13–23 Lo más importante es buscar el bien de los demás y no el propio bien. La mayor responsabilidad recae sobre el cristiano que es fuerte en la fe; éste no debe hacer nada, ni siquiera la acción más sana, si el hacerla perjudica al hermano que es débil en la fe (v. 15; 1 Co 8.13).

13 Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

14 † Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para

el que piensa que algo es inmundo, para él lo es.

15 † Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.

16 No sea, pues, vituperado vuestro bien;

17 † porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.

19 † Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.

20 † No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come.

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite.

22 † ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.

23 † Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Capítulo 15

15.1–6 Pablo sigue hablando acerca de la relación entre los fuertes y los débiles en la fe. Pide a sus lectores que hagan lo posible por preservar la unidad que tienen como hermanos en la fe. ¡Que todos sigan el ejemplo de Cristo Jesús!

1 † Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.

3 † Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.[a]

4 † Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 † Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús,

6 para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

El evangelio a los gentiles

15.7–13 Pablo termina sus instrucciones a los cristianos en Roma citando pasajes del AT que hablan acerca del plan de Dios, de unir a todos los pueblos del mundo para crear un solo pueblo de Dios.

7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.

8 † Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,

9 † y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:

Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles,
Y cantaré a tu nombre.[b]

10 † Y otra vez dice:

Alegraos, gentiles, con su pueblo.[c]

11 † Y otra vez:

Alabad al Señor todos los gentiles,
Y magnificadle todos los pueblos.[d]

12 † Y otra vez dice Isaías:

Estará la raíz de Isaí,
Y el que se levantará a regir los gentiles;
Los gentiles esperarán en él.[e]

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

15.14–33 Pablo vuelve a los asuntos tratados al inicio de la epístola (1.5–6, 9–15). Escribe acerca de sí mismo y de sus planes de visitar a los cristianos en Roma. él no había fundado la iglesia en Roma, y por eso no quería que sus lectores pensaran que quería darles órdenes; su motivación era que él, como apóstol de los gentiles (v. 16; 11.13), necesitaba cuidar de su bien espiritual.

14 Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada

16 † para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

17 † Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere.

18 Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras,

19 † con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

20 † Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno,

21 † sino, como está escrito:

Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán;
Y los que nunca han oído de él, entenderán.[f]

Pablo se propone ir a Roma

22 † Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros.[g]

23 † Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros,

24 † cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros.

25 Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos.

26 † Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén.[h]

27 † Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido

hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales.[i]

28 Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.

29 Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

30 Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios,

31 para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea acepta;

32 para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Saludos personales

16.1–16 Pablo envía saludos a los cristianos de Roma y menciona por nombre a veintiséis personas (véase Intr. 3.3). Siete de ellas eran mujeres (véase también los v. 13 y 15), algunas de las cuales ocupaban una posición destacada en la comunidad cristiana. Pablo nunca había estado en Roma, pero algunas de esas personas habían trabajado con él antes en otros lugares.

1 † Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea;

2 † que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.

3 † Saludad a Priscila y a Aquila,[a] mis colaboradores en Cristo Jesús,

4 que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.

5 † Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo.

6 Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros.

7 † Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo.

8 Saludad a Amplias, amado mío en el Señor.

9 Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío.

10 Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo.

11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor.

12 Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

13 † Saludad a Rufo,[b] escogido en el Señor, y a su madre y mía.

14 Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos.

15 Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos.

16 † Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

16.17–24 Para sorpresa del lector, Pablo introduce una fuerte advertencia contra quienes provocan divisiones y van contra la enseñanza recibida por los cristianos (v. 17–20). A continuación vienen los saludos de los compañeros de Pablo (v. 21–23).

17 † Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

18 Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.

19 Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal.

20 Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

21 † Os saludan Timoteo[c] mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.

22 Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.

23 † Os saluda Gayo,[d] hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto,[e] tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 † La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Doxología final

16.25–27 Pablo termina con una oración de alabanza a Dios. En esa oración resume la carta y menciona algunos de los grandes temas tratados en ella: El evangelio que Pablo anuncia es la predicación de Jesucristo. Es la revelación de lo escrito por los profetas, y que ahora se ha dado a conocer a todas las gentes, para que todos obedezcan a la fe. A Dios sea gloria mediante Jesucristo para siempre.

25 † Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos,

26 † pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe,

27 al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

ROMANOS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **llamado a ser apóstol** La vocación de Pablo no fue el resultado de una decisión que él mismo haya tomado, sino de la acción de Dios, como había sucedido con los profetas Amós (Am 7.14–15), Jeremías (Jer 1.4–5) y otros. **apartado para el evangelio de Dios** Ro 15.16; 2 Co 11.7; 1 Th 2.8–9.

1.2 **santas Escrituras** Es decir, el AT, que eran los libros sagrados de los judíos y la Biblia de los cristianos de aquel tiempo. Con frecuencia Pablo cita pasajes del AT para mostrar el plan de Dios (Ro 1.17; cap. 10).

1.3–4 **linaje de David** Mt 1.6–16; 22.42; Lc 3.23–31; 2 Ti 2.8. **según el Espíritu de santidad** El texto griego también puede traducirse como: «por acción del Espíritu Santo». **Espíritu de santidad** La naturaleza de Dios, presente en Jesucristo, como lo prueba su resurrección (Hechos 2.31–36; 13.33; Flp 2.6–11; Col 1.18–19).

1.5 **la gracia… para la obediencia** Ro 16.26.

1.6 **llamados a ser de Jesucristo** La decisión de creer en Cristo (v. 5) es resultado del llamado de Dios a toda persona para que sean su pueblo (1 Co 1.9; 2 Ti 1.9).

1.10 **rogando** En casi todas sus cartas Pablo incluye una oración a favor de sus lectores (v. 8–15). En esta oración, también presenta asuntos que trata en la carta (1 Co 1.4–9; Flp 1.3–11). **tenga al fin… un próspero viaje para ir a vosotros** Ya hacía algún tiempo que Pablo quería visitar a los cristianos de Roma. Ahora el día se acercaba (Ro 15.28–32), aunque finalmente Pablo llega a Roma como prisionero (Hechos 28.16–31).

1.12 En el v. 11, Pablo habla con autoridad apostólica: quiere repartir bendiciones espirituales entre los romanos para fortalecerlos. En el v. 12, Pablo habla como un hermano en la fe que espera ser animado por la fe de otros cristianos.

1.13 **me he propuesto ir a vosotros** Hechos 19.21. **hasta ahora he sido estorbado** No sabemos lo que causó ese impedimento (Ro 15.22–24).

1.14 **A griegos y a no griegos** «No griegos» eran todos los que eran ajenos a la civilización y la cultura griegas. El evangelio rompe no sólo la barrera entre judíos y gentiles, sino también la barrera entre griegos y no griegos, instruidos y no instruidos.

1.16 **no me avergüenzo** Es decir, «yo confío plenamente» en el evangelio. **al judío primeramente** Ellos recibieron el evangelio antes que los gentiles (Hechos 3.26; 13.46). El Mesías, Jesús, fue enviado a su pueblo, como Dios había prometido (Ro 9.4–5).

1.17 **la justicia de Dios se revela por fe** Véase Intr. 2.1. **el justo por la fe vivirá** El texto griego también puede traducirse como: «Quien es aceptado por Dios vivirá por medio de la fe.» Se trata de una cita de Hab 2.4, según el texto de la Septuaginta. En Habacuc, el texto hebreo significa: «Quien es justo vivirá por ser fiel a Dios» (Gl 3.11; Heb 10.38, donde se cita este pasaje). **como está escrito** Véase Ro 1.2, n.

1.18 **la ira de Dios se revela** Eso es lo que hace necesaria la salvación, la cual llega por el evangelio (v. 16).

1.20 **las cosas invisibles** El universo revela a todos el «eterno poder» y la «deidad» de Dios (Sal 19.1–6; Job 12.7–9). La revelación completa del amor de Dios vino en Jesucristo (Jn 3.16; 1 Jn 4.9–10).

1.21 **entenebrecido** Ef 4.17–18.

1.23 **semejanza de imagen de hombre corruptible** Cosa prohibida por la Ley de Moisés (Dt 4.16–18; Sal 106.20).

1.24 **Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones** Dios abandona a las personas que insisten en seguir el camino del mal y no quieren saber de Dios. Es así como él revela su ira (v. 18). **Dios los entregó** Se repite tres veces (v. 24, 26, 28).

1.26 **Dios los entregó** Véase v. 24, n. **los entregó** Esto es el resultado de la ira de Dios y no la causa. Las «pasiones vergonzosas» son síntomas del pecado fundamental, y reflejo de lo que ocurre cuando las personas se alejan de Dios, y adoran y sirven a las cosas que Dios creó (v. 25).

1.27 **hechos vergonzosos** 1 Co 6.9–10; 1 Ti 1.10.

1.28 **Dios los entregó** Véase v. 24, n.

1.29–31 Aquí, Pablo demuestra lo que sucede cuando las personas se alejan de Dios y son entregadas a su propio egoísmo. Véase otras listas de pecados en Gl 5.19–21; Col 3.5, 8–9; 1 Ti 1.9–10; 2 Ti 3.2–4; Tit 3.3; 1 Pe 4.3.

1.30 **aborrecedores de Dios** El texto griego también puede traducirse como: «Son odiados por Dios.»

1.32 **son dignos de muerte** Ro 5.12, 21; 6.21–23.

Capítulo 2

2.1 **tú que juzgas** Cualquiera que juzga a los demás será juzgado por Dios (Mt 7.1; Lc 6.37; Jn 8.7).

2.4 **paciencia** Ro 3.25–26; 2 Pe 3.15. **te guía al arrepentimiento** El verdadero arrepentimiento se demuestra en la vida de las personas.

2.5–6 Cada persona es responsable de su conducta, buena o mala (Sal 62.12; Pr 24.12; Mt 16.27; Ro 4.10; 2 Co 5.10).

2.11 **no hay acepción de personas** Dt 10.17; Hechos 10.34; Ef 6.9.

2.12–15 Pablo dice a sus lectores judíos que lo más importante no es tener la ley, sino hacer lo que la ley ordena. A fin de cuentas, hasta los gentiles, que no tienen la ley (de Moisés) (v. 14), por su manera de actuar demuestran que tienen la ley (de Dios) escrita en su corazón (v. 15).

2.13 **los hacedores de la ley** Mt 7.21; Stg 1.22, 25.

2.16 **en el día en que Dios juzgará** En aquel día se verá si, de hecho, hubo quien perseverara en hacer el bien (v. 7, 10) e hizo lo que la ley ordena (v. 13).

2.19–20 Los judíos se enorgullecían de tener un conocimiento más completo de Dios porque tenían la Ley de Moisés; los gentiles no tenían ese conocimiento de Dios.

2.22 **¿cometes sacrilegio?** No se sabe exactamente lo que Pablo quiere decir con eso. Algunas versiones dicen: «roba las cosas de los templos». Tal vez haya habido casos de judíos que robaban objetos de valor de los templos paganos (Dt 7.25; Hechos 19.37).

2.24 **como está escrito** Is 52.5, según el texto de la Septuaginta; también Ez 36.20. Según Pablo, los gentiles hablan mal de Dios, no sólo por causa de lo que sucede con los judíos (el cautiverio), sino también por causa de su comportamiento.

2.25 **la circuncisión** Era la señal y prueba de la alianza que Dios había hecho con su pueblo (Gn 17.1–14).

2.26 **¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión?** Para Dios no hay diferencia si alguien está circuncidado o no (1 Co 7.19; Gl 5.6; 6.15).

2.29 **la circuncisión es la del corazón, en espíritu… de Dios** El verdadero judío tiene, en la señal del nuevo pacto de Dios, la presencia de su Espíritu en su corazón (2 Co 3.3–6), y con todo su ser obedece a Dios, como lo ordena el pacto (véase Jer 4.4, n.).

Capítulo 3

3.1 **¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?** Lo que Pablo dice en Ro 2.25–29 podría entenderse como una afirmación de que los judíos no tenían ninguna ventaja sobre los gentiles. En una serie de preguntas, que él mismo hace (Ro 3.1, 3, 5, 7, 9) y responde, Pablo afirma que el pueblo escogido tiene privilegios y responsabilidades que otros pueblos no tienen. Pero es en los caps. 9–11 donde Pablo dará la respuesta completa a esa pregunta.

3.2 **la palabra de Dios** Es decir, las Escrituras Sagradas de los judíos.

3.3 **algunos de ellos han sido incrédulos** Pablo trata esa cuestión en Ro 9–11.

3.4 **como está escrito** Sal 51.4, según el texto de la Septuaginta.

3.5 **¿Será injusto Dios que da castigo?** La pregunta es lógica, pero lo que Dios hace no siempre sigue la lógica humana.

3.8 **¿…Hagamos males para que vengan bienes?** En Ro 6.1–14, Pablo dará una respuesta completa a esa pregunta.

3.10–12 Sal 14.1–3 y 53.1–3, según el texto de la Septuaginta.

3.13 Sal 5.9, según el texto de la Septuaginta y Sal 140.3.

3.14 Sal 10.7, según el texto de la Septuaginta.

3.15–17 Is 59.7–8.

3.18 Sal 36.1.

3.19 **los que están bajo la ley** Es decir, los judíos, a quien fue dada la ley.

3.20 **por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él** Sal 143.2; Gl 2.16. **justificado delante de él** véase Intr. 2.1. **por medio de la ley es el conocimiento del pecado** Ro 5.13; 7.8–10.

3.21 **la justicia de Dios** Véase Intr. 2.1. **por la ley y por los profetas** Manera de referirse a las Escrituras Sagradas de los judíos (Mt 5.17; 22.40; Lc 24.44).

3.22 **la justicia de Dios por medio de la fe** Ro 4.5; Gl 2.16. Así como todos pecaron y están alejados de Dios (v. 9, 23), Dios acepta a **«todos los que creen»** en Jesucristo.

3.24 **justificados gratuitamente** Los pecadores alejados de la presencia gloriosa de Dios son aceptados por Dios, sin exigir nada de ellos. **la redención** Traducción de una palabra griega que significa «liberación» o «salvación». Lo que Jesús hizo trae a la memoria lo que Dios hizo con su pueblo en el AT: él libró, es decir, salvó a su pueblo de la esclavitud en Egipto (Ex 6.6; 15.13).

3.25–26 **propiciación por medio de la fe** Traducción de una palabra griega, «propiciación», que significa que la muerte de Cristo hizo desaparecer la ira de Dios contra el pecador. La palabra también puede traducirse como «expiación», lo cual significa que la muerte de Cristo fue el sacrificio que pagó el castigo que el pecador merece. La idea principal es que, por causa de su pecado, la persona se aleja de Dios (v. 23) y no puede hacer nada para volver a Dios. Es el mismo Dios el que, mediante la muerte de Cristo, acaba con el pecado y ofrece al pecador la oportunidad de volverse a Dios y ser aceptado por él. **en su sangre** Manera de referirse al sacrificio redentor de Cristo. **con la mira de manifestar en este tiempo su justicia** Para que los pecados fueran perdonados era necesario un sacrificio (Heb 9.22), el cual Dios mismo ofreció en la persona de Jesucristo. Así, Dios mantiene su justicia y, al mismo tiempo, salva a los que creen en Jesús.

3.27 **jactancia** No tenemos motivo para jactarnos, porque la salvación no depende de lo que hacemos, sino sólo de lo que Dios hace.

3.28 **el hombre es justificado por fe** Hechos 13.38–39; Ro 1.17; 4.5; Gl 2.16; Ef 2.8–9.

3.30 **Dios es uno** Véase Dt 6.4, n.; Gl 3.20.

3.31 **confirmamos la ley** Pablo introduce el tema del cap. 4. La ley tiene valor porque, entendida correctamente, enseña que Dios nos acepta por medio de la fe, como se puede ver en el ejemplo de Abraham (v. 21; Gn 15.6).

Capítulo 4

4.2 **Abraham fue justificado** Véase Intr. 2.1.

4.3 **¿qué dice la Escritura?** Gn 15.6, citado también en los v. 9, 22; Gl 3.6; Stg 2.23, prueba que antes de ser circuncidado, y mucho antes de que la ley fuera dada al pueblo de Israel (Gl 3.17), Abraham ya había sido aceptado por Dios a causa de su fe.

4.7 **diciendo** Sal 32.1–2. Además de Gn 15.6, citado en el v. 3, Pablo presenta un segundo testigo (Dt 19.15), el rey David, lo cual confirma que Dios acepta a las personas sin tomar en cuenta lo que hacen. El Sal 32 dice que Dios perdona y borra los pecados, pero ese perdón no depende de lo que las personas hagan.

4.9 **los de la circuncisión** Los judíos. **los de la incircuncisión** Los gentiles.

4.11 **recibió la circuncisión** Dios aceptó a Abraham (Gn 15.6) cuando él tenía menos de 86 años de edad (Gn 16.16); fue circuncidado cuando tenía 99 años de edad (Gn 17.10, 23–27). Por lo tanto, Dios aceptó a Abraham mucho antes de que éste fuera circuncidado. **padre de todos los creyentes no circuncidados** Lo que tuvo validez en el caso de Abraham vale para todos (v. 16).

4.13 **la promesa** Gn 17.4–6; 22.17–18; Gl 3.29. **la justicia de la fe** Véase Intr. 2.1.

4.14 **anulada la promesa** Gl 3.18.

4.15 **la ley produce ira** Ro 3.20; 5.13; 7.8–10.

4.16 **para la que es de la fe de Abraham** Gl 3.7.

4.17 **está escrito** Gn 17.5.

4.18 **lo que se había dicho** Gn 15.5.

4.19 **al considerar su cuerpo** Abraham sabía muy bien cuál era su situación y la de su esposa Sara. Sin embargo, no dudó de la promesa de Dios, pues estaba seguro de que Dios podía hacer lo que había prometido (v. 21). **la esterilidad de la matriz de Sara** Gn 17.17; Heb 11.11.

4.22 **fue contada por justicia** Gn 15.6; Ro 4.3.

4.24 **con respecto a nosotros** Pablo afirma que el AT fue escrito no sólo para el pueblo de Dios del AT, sino también para los cristianos (Ro 15.4; 1 Co 9.10; 10.6). **creemos en el que levantó de los muertos** Creemos en el Dios que resucitó a Jesús. Ese Dios que resucita a los muertos (v. 17) es el Dios en quien Abraham también creyó.

4.25 **fue entregado por nuestras transgresiones** Is 53.4–5. La muerte de Cristo era parte del plan de Dios para la salvación de todos (Ro 5.6, 8; 8.32). **y resucitado** La resurrección de Jesús es tan importante como su muerte (Ro 6.1–14; 1 Co 15.14). **para nuestra justificación** Véase Intr. 2.1.

Capítulo 5

5.1 **Justificados, pues, por la fe** Véase Intr. 2.1. **tenemos paz para con Dios** Es decir, ya no somos enemigos de Dios, sino amigos (v. 10–11). **tenemos** Algunos manuscritos dicen «tengamos».

5.2 **nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios** En la vida eterna, aquellos que fueron justificados por Dios estarán en su presencia, participando nuevamente de su majestad y de su brillo (Col 3.4), es decir, de la gloria que la humanidad perdió por haber pecado (Ro 3.23).

5.3 **nos gloriamos en las tribulaciones** No por causa de los sufrimientos, sino en medio de ellos, porque los sufrimientos profundizan la esperanza (v. 2, 4). **la tribulación produce paciencia** Stg 1.2–3.

5.5 Mucho más que los sufrimientos, lo que garantiza la esperanza de las personas creyentes es la presencia del Espíritu Santo, a través del cual el amor de Dios (v. 6–8) ocupa el centro de su vida.

5.6 **Cristo… murió por los impíos** 1 Co 15.3; 2 Co 5.14–15; 1 Pe 3.18. **a su tiempo** Gl 4.4.

5.7–8 Difícilmente alguien se dispondría a morir por otra persona, aunque se tratara de una persona buena; pero Cristo murió por nosotros, los **impíos** (v. 6), **siendo aún pecadores** pecadores (v. 8), con lo que Dios mostró su gran amor por nosotros (Ro 8.32, 39; Jn 3.16; 1 Jn 4.10).

5.9 **estando ya justificados en su sangre** Véase Ro 3.25–26, n.; Col 1.22. La palabra «sangre» es una manera de referirse al sacrificio redentor de Cristo.

5.10 **fuimos reconciliados con Dios** En su amor, Dios no es nuestro enemigo, ni necesita cambiar para hacerse nuestro amigo; somos nosotros, los pecadores, los que necesitamos reconciliarnos con Dios (Ro 8.7; 2 Co 5.18–20; Col 1.21). **mucho más** Es la segunda vez (v. 8–9) que Pablo argumenta a partir de lo mayor o más difícil hasta lo menor o más fácil: si Dios nos reconcilió cuando éramos sus enemigos (lo más difícil), lo más seguro es que, ahora que somos sus amigos, seremos salvos (lo más fácil). **su vida** Pablo parece estar hablando acerca de la resurrección de Cristo (Ro 6.8–11; 8.10–11).

5.12 **el pecado… por un hombre** Gn 3.1–13. **todos pecaron** Además del pecado de Adán, que trajo la muerte para la humanidad, cada persona es responsable de su propia muerte, pues todos pecan.

5.13–14 Antes de llegar a la comparación entre Adán y Cristo, Pablo explica la relación entre ley y pecado. Luego retoma la comparación en el v. 15.

5.13 **donde no hay ley, no se inculpa de pecado** Ro 4.15.

5.14 **los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán** Es decir, cuyos pecados no fueron en desobediencia a una orden de Dios, como lo fue el pecado de Adán. **figura del que había de venir** Adán es figura, aunque invertida, de aquel que había de venir, es decir, Cristo. Ambos son cabezas de la humanidad, pero existe una gran diferencia entre lo que hizo Adán y lo que hizo Cristo. Pablo lo explica en los v. 15–17.

5.15–17 El primer hombre, Adán, trajo el pecado (v. 15), la condenación (v. 16) y la muerte (v. 17); el «postrer Adán» (1 Co 15.45), Cristo, trajo la gracia (v. 15), el perdón (v. 16) y la vida (v. 17).

5.17 **reinarán en vida** En la vida eterna, con Dios. Para los salvos, la muerte no tiene la última palabra.

5.18–19 **así como… así también** Ahora, finalmente, después de las explicaciones hechas en los v. 13–14 y 15–17, Pablo hace la comparación entre Adán y Cristo. **muchos serán constituidos justos** Pablo no está diciendo que todos serán salvos (1 Co 1.18; 2 Co 2.15), sino que la obra salvífica de Cristo libera a todos los que lo aceptan por la fe. Ésta es la voluntad de Dios para todos (1 Ti 2.4).

5.20 Una vez más, Pablo trata acerca de la finalidad de la ley. Ésta fue dada a Moisés mucho tiempo después del pecado de Adán (v. 13), y revela cuán terrible es el pecado (Ro 3.20; 4.15; Gl 3.19), aunque, comparada con ella, la gracia de Dios es más poderosa y tiene como fruto la vida eterna (Ro 6.23).

Capítulo 6

6.1–2 **¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?** La pregunta de Pablo tiene su razón de ser, pues él había dicho que «cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia» (véase Ro 3.8, n.; Ro 5.20). La conclusión sería: cuanto más pecamos, más aumenta la gracia de Dios. Sin embargo, no debe pensarse así, pues, cuando fuimos bautizados, morimos para el pecado y no podemos continuar viviendo en él (v. 7).

6.3 **bautizados en Cristo Jesús** Gl 3.27.

6.4 **somos sepultados juntamente con él** Pablo parece estar refiriéndose a la manera en que las personas eran bautizadas en aquel tiempo: eran sumergidas en el agua, y de esa manera eran simbólicamente «sepultadas» (Col 2.12).

6.5–7 Aquí, Pablo repite las ideas principales de los v. 2–4.

6.6 **no sirvamos más al pecado** Véase Intr. 2.3.

6.7 1 Pe 4.1.

6.8–10 Pablo repite, con palabras un poco diferentes, lo que ya había dicho en los v. 5–7.

6.11 **vosotros consideraos muertos al pecado** Ya morimos con Cristo y tenemos vida nueva. Ahora, en la cotidianeidad de la vida, es necesario mantener esa condición de muertos para el pecado (v. 12). **en Cristo Jesús** Véase Intr. 2.5.

6.12 **cuerpo mortal** Véase Intr. 2.2.

6.14 **no estáis bajo la ley** Pablo no dice que la ley sea pecado (Ro 7.7, 12), sino que él considera la ley como parte de la vida antigua, que estaba dominada por el pecado y por la muerte (Ro 7.5). Véase Intr. 2.4.

6.15 Nuevamente, Pablo hace la pregunta que ya había aparecido en Ro 3.5–8; 6.1–2.

6.16 **la obediencia para justicia** Véase Intr. 2.1.

6.17 **aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados** Es decir, la buena noticia del evangelio.

6.18 **libertados del pecado** Véase Intr. 2.3.

6.19 **Hablo como humano** Pablo reconoce que el asunto es difícil, y quiere que sus lectores entiendan bien lo que él les está diciendo. **vuestra… debilidad** Es decir, tienen poca experiencia en la vida cristiana y aún no conocen bien las verdades del evangelio.

6.20–23 Pablo compara la esclavitud del pecado con el servicio a Dios. El salario que el pecado da a sus esclavos es la muerte (v. 21, 23a). Los esclavos de Dios ganan una vida completamente dedicada a él, más el don gratuito de la vida eterna (v. 22, 23b).

6.20 Pablo no quiere decir que, cuando ellos no eran cristianos, todo lo que hacían era malo, sino que, en aquel tiempo, su señor era el pecado y, por eso, ellos no podían obedecer a Dios (v. 16, 22).

6.23 **muerte** Ro 5.12, 21. **en Cristo Jesús** Véase Intr. 2.5.

Capítulo 7

7.1 **la ley** La ley de Moisés o la ley romana.

7.4 **vosotros… habéis muerto** Véase Intr. 2.4. **cuerpo de Cristo** Referencia al cuerpo crucificado de Cristo (Ro 6.6).

7.5 **estábamos en la carne** Véase Intr. 2.2.

7.7 **¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado?** Pablo mismo expone cuestionamientos que sus lectores presentarían (Ro 6.1, 15; ver Ro 3.1, n.). Generalmente, se trata de conclusiones erróneas que Pablo rechaza y rebate. Aquí, él responde en los v. 7b–13. **yo no conocí** Pablo usa la primera persona singular («yo»), pero al parecer no está hablando sólo acerca de sí mismo. Habla, más bien, de todos los que saben cuán difícil es que alguien, por sí mismo, pueda librarse del pecado y vivir una vida de obediencia a Dios. Aunque la ley haya sido dada por Dios, es un instrumento que usa el pecado para llevar a la persona a la muerte (v. 10). **No codiciarás** Ex 20.17; Dt 5.21.

7.11 **el pecado… me engañó** Pablo compara su propia experiencia con la de Adán y Eva (Gn 3.13; 2 Co 11.3).

7.13 **¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí?** Otra pregunta que Pablo hace para responder con un «no» y dejar bien claro que no es la ley lo que mata, sino el pecado, el cual se aprovecha de la ley para llevar a la persona a la muerte espiritual. **por el mandamiento el pecado** Es la desobediencia a la ley lo que muestra qué es en realidad el pecado.

7.14 **yo soy carnal** Véase v. 5, n.

7.15 **hago… lo que aborrezco** Gl 5.17.

7.18 **en mi carne** Véase Ro 7.5, n.

7.25 En las palabras finales de este versículo, Pablo resume la angustiosa situación de la persona que quiere hacer el bien, pero vive alejada de Dios. Es una vida de duda, lucha y derrota.

Capítulo 8

8.1 **están en Cristo Jesús** Véase Intr. 2.5.

8.2 **la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús** Es decir, el dominio del Espíritu de Dios en la vida de la persona. **me ha librado** Muchos manuscritos antiguos dicen «me libró»; algunos otros dicen «nos libró»**. de la ley del pecado y de la muerte** Es decir, del dominio del pecado sobre la persona, lo cual acarrea la muerte (Ro 7.1–11).

8.3 **lo que era imposible para la ley** Hechos 13.38–39; véase Ro 10.4, n.; Heb 10.1–4. **por la carne** Véase Intr. 2.2. **enviando a su Hijo** Fue así como Dios venció a tres de nuestros enemigos: el pecado, la ley, y nuestra naturaleza pecaminosa. **en semejanza de carne de pecado** Como hombre, Jesús era igual a todos los otros seres humanos (Flp 2.7; Heb 2.14); la diferencia es que él no pecó (Heb 4.15).

8.5–8 En pocas palabras, Pablo contrasta a quienes viven de acuerdo con la naturaleza humana, con los que viven de acuerdo con el Espíritu de Dios (v. 4). Véase Intr. 2.2.

8.7 **enemistad contra Dios** Véase Ro 5.10, n.

8.10 **si Cristo está en vosotros** Gl 2.20; Ef 3.17. Después de decir que el Espíritu de Dios, que es el Espíritu de Cristo, vive en los cristianos (v. 9), Pablo afirma que el mismo Cristo vive en ellos. Textos como éste fueron importantes más tarde, cuando la iglesia definió la doctrina de la Trinidad. **el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado** Ro 5.12–14. **el espíritu vive** El texto griego también puede traducirse como: «el espíritu de ustedes está vivo.»

8.11 **vivificará también vuestros cuerpos mortales** Esto sucederá en la resurrección de los muertos, en el día del juicio final (1 Co 15.12–14, 50–57). **su Espíritu que mora en vosotros** Jn 14.17; 1 Co 6.19; 2 Co 1.22; Gl 4.6; 1 Jn 4.13.

8.13 **por el Espíritu… viviréis** Gl 5.16, 24.

8.14 **guiados por el Espíritu de Dios** Gl 5.18.

8.15 **habéis recibido el espíritu de adopción** Gl 4.4–7.**¡Abba, Padre!** El Espíritu nos convierte en hijos de Dios y nos lleva a decir con fervor y sin miedo: ¡Padre, mi Padre! Pablo usa la palabra aramea *Abba*, que significa «Padre», y en seguida la palabra griega *Pater*, que también significa «Padre» (Mc 14.36; Gl 4.6).

8.17 **si es que padecemos juntamente con él** Esto introduce el tema de la siguiente sección (v. 18–39).

8.20 **la creación fue sujetada a vanidad** Por causa del pecado de los seres humanos, el universo mismo dejó de ser lo que Dios quería que fuera cuando lo creó (Gn 3.17–19).

8.22 **toda la creación gime** Son tres los que gimen: el universo (v. 19–22), los hijos de Dios (v. 23–25) y el Espíritu (v. 26–27).

8.23 **las primicias del Espíritu** El cual garantiza que recibiremos todo lo que Dios promete (2 Co 1.22). **nosotros también gemimos** 2 Co 5.2–4.

8.24–25 Una pequeña descripción de lo que es la esperanza.

8.25 **paciencia** Ro 15.4.

8.26 **nuestra debilidad** Parte de nuestra debilidad consiste en no entender cuán grande es la gloria que nos será revelada en el futuro (v. 18).

8.28–30 Aquí, Pablo continúa explicando lo que dijo en Ro 8.18.

8.28 **todas las cosas les ayudan a bien** El texto griego también puede traducirse como: «en todas las cosas él trabaja para el bien con aquellos que lo aman». Algunos manuscritos agregan la palabra «Dios» como sujeto: «en todas las cosas Dios trabaja para el bien con aquellos que lo aman».

8.29 **conformes a la imagen de su Hijo** 2 Co 3.18.

8.30 **los que justificó** Véase Intr. 2.1.

8.34 **el que también intercede por nosotros** A la derecha de Dios, Jesucristo continúa actuando en nuestro favor (Heb 7.25; 9.24; 1 Jn 2.1).

8.35 **espada** Manera de referirse a la muerte violenta.

8.36 **está escrito** Pablo cita Sal 44.22 como expresión de los peligros y sufrimientos por los cuales pasan los seguidores de Cristo (1 Co 4.9; 15.30–31; 2 Co 1.9; 4.10–11; 6.9; 11.23). Pero el poder de Dios es aún más fuerte.

8.37 **somos más que vencedores** Jn 16.33; 1 Co 15.57.

8.38 **ángeles** Aquí, ciertamente ángeles malos (1 Co 6.3; 2 Co 12.7; Ef 6.12).

8.39 **lo profundo** El mundo de los muertos.

Capítulo 9

9.4 **de los cuales son la adopción** Ex 4.22; Ro 8.15, 23. **la gloria** Ex 16.10; 40.34–35. **el pacto** Probablemente, el pacto con Abraham (Gn 15.18) y el pacto con el pueblo de Israel, en el monte Sinaí (Ex 19.4–6). También Sal 89.3–4.

9.5 **Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas** El texto griego también puede traducirse como: «Que Dios, que gobierna».

9.6 **no todos los que descienden de Israel son israelitas** Esto queda claro en la historia de Ismael (v. 7–9) y en la historia de Esaú (v. 10–13). Véase también Ro 2.28–29.

9.7 **ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos** Gn 21.12; Heb 11.18.

9.8 **los que son hijos según la carne** Es decir, los descendientes de Abraham por medio de Ismael, el hijo que él tuvo con Agar (Gn 16.1–4, 15–16; Gl 4.22–23).

9.9 **la palabra de la promesa es ésta** Gn 18.10. **Por este tiempo vendré** El texto griego también puede traducirse como: «En esa época, el año que viene».

9.11–12 **no por las obras** Antes del nacimiento de Esaú y Jacob, Dios decidió realizar su plan a través de Jacob y no a través de Esaú. Eso demuestra que la decisión de Dios no tomó en cuenta lo que ellos habían hecho. Lo mismo se aplica ahora: en su soberanía, Dios acepta como pueblo suyo tanto a judíos como a gentiles que creen en Cristo, sin tomar en cuenta lo que ellos hayan hecho (Ro 11.6). **se le dijo [a Rebeca]** Gn 25.23.

9.13 **Como está escrito** Ml 1.2–3. **amé… aborrecí** Modismo hebreo para decir «preferí… desprecié» (Gn 29.31–33) o «escogí… rechacé». Véase Lc 14.26, n.; Jn 12.25, n. **Jacob… Esaú** Más que a dos personas, Jacob y Esaú representan a dos naciones. Dios escogió a Jacob y a sus descendientes, en lugar de escoger a Esaú y sus descendientes, para que fueran su pueblo.

9.15 **a Moisés dice** Ex 33.19.

9.17 **la Escritura dice a Faraón** Ex 9.16, según el texto de la Septuaginta.

9.20 **¿Dirá el vaso de barro…?** Is 29.16; 45.9; Jer 18.1–6.

9.21 **para honra… para deshonra** 2 Ti 2.20.

9.25–26 **en Oseas** Os 2.23; 1.10. Oseas hablaba acerca de Israel, el reino del norte. Pablo cita el pasaje para probar que Dios llamó no sólo a los judíos, sino también a los gentiles, para que fueran su pueblo (v. 24).

9.27 **Isaías clama** Is 10.22–23, según el texto de la Septuaginta. **tan sólo el remanente será salvo** Varios otros pasajes del AT hablan de un número reducido que será fiel a Dios y será salvo (Is 1.9; 4.2–3; 37.31–32; Miq 5.7–8; Ro 11.5). Pablo entiende que eso se cumple en los judíos que, como él (Ro 11.1), fueron llamados (v. 24) y son justificados ante Dios por la fe en Jesucristo.

9.29 **antes dijo Isaías** Is 1.9, según el texto de la Septuaginta. **Sodoma… Gomorra** Gn 19.23–29; Dt 29.23; Is 13.19; Jer 49.18; 50.40; Am 4.11.

9.33 **está escrito** Is 28.16, según el texto de la Septuaginta; también Is 8.14; 1 Pe 2.6–8. **en él** Es decir, en Cristo.

Capítulo 10

10.3 **la justicia de Dios** Ro 1.17; véase Intr. 2.1. **procurando establecer la suya propia** Ro 9.32; Flp 3.9.

10.4 **el fin de la ley es Cristo** El texto griego también puede traducirse como «la ley fue cumplida» (Mt 5.17; Ro 8.3–4). Con la venida de Cristo, Dios no acepta a nadie sobre la base de la ley. El evangelio de Cristo demuestra cómo la persona es justificada por Dios (Ro 1.16–17; 9.30; 1 Co 1.30; Gl 3.24).

10.5 **de la justicia** Véase Intr. 2.1. **Moisés escribe** Lv 18.5. También Neh 9.29; Ez 11.13, 21; Gl 3.10–12.

10.6–8 **dice así** Dt 30.12–14. Moisés explicaba al pueblo de Israel que las leyes que él les daba eran fáciles de entender y de cumplir. Pablo aplica ese pasaje a la buena noticia del evangelio, diciendo que ella está al alcance de todos. Por así decir, nadie necesita subir hasta el cielo o descender al mundo de los muertos para descubrirla. **la palabra** Anunciada por los seguidores de Cristo. Todos pueden oír y aceptar el mensaje de salvación.

10.9 **Jesús es el Señor** Pablo explica Dt 30.14, citado en el v. 8. Tener el mensaje de Dios en los labios (v. 8) es decir que Jesús es el Señor (v. 9). 1 Co 12.3; Flp 2.9–11. Tener el mensaje en el corazón (v. 8) es «que Dios le levantó de los muertos» (v. 9; 4.24).

10.10 **para justicia… para salvación** Dos maneras de hablar acerca de la salvación de aquellos que creen en Cristo y lo confiesan como Salvador.

10.11 **la Escritura dice** Is 28.16, según el texto de la Septuaginta (Ro 9.33).

10.15 **Como está escrito** Is 52.7.

10.16 **Isaías dice** Is 53.1, según el texto de la Septuaginta (Jn 12.38).

10.18 **digo** Sal 19.4, según el texto de la Septuaginta. **la voz de ellos** En el Sal 19, «la voz de ellos» se refiere a la voz del cielo, que anuncia al universo entero la gloria de Dios. Pablo aplica esas palabras a los mensajeros del evangelio.

10.19 **Primeramente Moisés dice** Dt 32.21 (Ro 11.13–14). **Yo os provocaré a celos** Dios se volvió hacia los gentiles (v. 20) para que los judíos tuvieran celos y se volvieran a él (v. 21).

10.20 **Isaías dice resueltamente** Is 65.1, según el texto de la Septuaginta. El profeta hablaba acerca del pueblo de Israel; Pablo aplica este pasaje a los gentiles.

10.21 **dice** Is 65.2, según el texto de la Septuaginta.

Capítulo 11

11.1 Pablo mismo es una prueba de que Dios no rechazó a los judíos, ya que él también es judío (Flp 3.5).

11.2 **al cual desde antes conoció** Es decir, cuando Dios liberó al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto (Ex 19.5–6; Dt 4.20; 14.2; 26.18).

11.2–3 **qué dice de Elías la Escritura** 1 Ki 19.10, 14. El pueblo de Israel estaba abandonando a Dios para adorar a Baal, el dios de los cananeos (1 Ki 16.31–32).

11.4 **le dice** 1 Ki 19.18.

11.5 **un remanente escogido** Véase Ro 9.27, n.

11.7 **Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado** Ro 9.31.

11.8 **como está escrito** Dt 29.4; Is 29.10.

11.9–10 **David dice** Sal 69.22–23, según el texto de la Septuaginta.

11.11 **En ninguna manera** Esta situación de los judíos no durará para siempre (v. 25). **su transgresión** Al no aceptar la buena noticia del evangelio (Ro 10.16).

11.12 **del mundo** Los gentiles.

11.13 **apóstol a los gentiles** Hechos 9.15; Ro 1.5; 15.16–18; Gl 2.7–9; Ef 3.7–8.

11.14 **provocar a celos** Ro 10.19, n.

11.15 **vida de entre los muertos** Es decir, los que estén muertos espiritualmente recibirán vida espiritual. Ez 37.1–14.

11.16 **las primicias son santas** Nm 15.17–21 **la raíz es santa** La parte que es ofrecida a Dios representa todo el árbol.

11.17 **olivo** Figura usada en el AT para representar al pueblo de Israel (Jer 11.16; Os 14.6). **tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado** Ahora, los gentiles pertenecen al pueblo de Dios (Ef 2.11–19), porque Dios es bueno (v. 22) y porque ellos creen (v. 20).

11.25 **misterio** Una verdad que nadie puede conocer, a menos que le sea revelada por Dios (Ro 16.25; 1 Co 2.7; Ef 1.9; 3.4–6; Col 1.26–27). **no seáis arrogantes** Ro 12.16; Sal 131.1; Pr 3.7; Is 5.21.

11.26 **todo Israel** Esto incluye al pequeño número de aquellos que Dios escogió (v. 5), entre los cuales está Pablo (v. 1), y los que habrán de creer (v. 23–24). No dice que todos los israelitas serán salvos (Ro 9.6). **como está escrito** Is 59.20–21, según el texto de la Septuaginta.

11.27 **éste será mi pacto** Is 27.9, según el texto de la Septuaginta.

11.33 **¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!** Job 5.9; 11.7; 15.8; Is 55.8–9.

11.34 **¿quién entendió la mente del Señor?** Is 40.13, según el texto de la Septuaginta (1 Co 2.16).

11.35 Véase Job 41.11, n.

11.36 **de él, y por él, y para él, son todas las cosas** 1 Co 8.6; Col 1.6; Heb 2.10. **A él sea la gloria** ; Ef 3.21; Flp 4.20; 1 Ti 1.17; 2 Ti 4.18; 1 Pe 4.11; 2 Pe 3.18; Jud 25; Ap 1.6; 5.13; 7.12.

Capítulo 12

12.1 **las misericordias de Dios** La misericordia que Dios muestra a todos, como Pablo acababa de describir (Ro 11.30–32). Esa misericordia es la base de las peticiones que siguen. **presentéis vuestros cuerpos** Ro 6.13. **en sacrificio vivo** En su adoración a Dios, el pueblo del AT ofrecía animales muertos en sacrificio. Aquí, Pablo demuestra que la verdadera adoración de los cristianos es una vida de servicio a Dios, y en el resto del capítulo explica cómo llevarlo a la práctica.

12.3 **por la gracia que me es dada** Ro 1.1, 5; 15.15–16.

12.4–5 **un cuerpo… muchos miembros** 1 Co 12.12–14.

12.5 **un cuerpo en Cristo** Véase Intr. 2.5.

12.6–8 **teniendo diferentes dones** 1 Co 12.4–11; 1 Pe 4.10–11.

12.6 **el de profecía** Pablo considera éste como el don principal (1 Co 14.1).

12.8 **el que exhorta** Éste era el don de Bernabé (Hechos 4.36–37; 11.23; 13.15). **con liberalidad** 2 Co 8.2; 9.7.

12.9 **amor** El amor es el gran tema del resto del capítulo (v. 9–21) **El amor sea sin fingimiento** 2 Co 6.6. **lo malo… lo bueno** 1 Th 5.21–22.

12.12 **esperanza** Véase Ro 5.2, n. **sufridos en la tribulación** Ro 5.3, n.; Heb 10.32, 36. **constantes en la oración** Hechos 1.14.

12.13 **practicando la hospitalidad** Especialmente para los que iban de ciudad en ciudad anunciando el evangelio (Heb 13.2; 1 Pe 4.9; véase también el caso de Febe, en Ro 16.1–2). Los líderes de las iglesias siempre deberían ser hospitalarios (1 Ti 3.2; Tit 1.8).

12.14 **Bendecid a los que os persiguen** Mt 5.44; Lc 6.28; 1 Co 4.12.

12.16 **asociándoos con los humildes** El texto griego también puede traducirse como: «sean amigos de las personas humildes». **No seáis sabios en vuestra propia opinión** Véase Ro 11.25, n.

12.17 **No paguéis a nadie mal por mal** Mt 5.39; 1 Th 5.15; 1 Pe 3.9. Véase también Pr 20.22; 24.29. **procurar lo bueno delante de todos los hombres** No sólo delante de los hermanos y hermanas en la fe, sino también delante de los que no son cristianos (2 Co 8.21).

12.18 **estad en paz con todos los hombres** Mt 5.9.

12.19 **escrito está** Dt 32.35; Heb 10.30.

12.20 **Así que** Pr 25.21–22, según el texto de la Septuaginta.

Capítulo 13

13.1 **Sométase toda persona a las autoridades** 1 Ti 2.1–2; Tit 3.1; 1 Pe 2.13–17; véase también Pr 8.15–16.

13.4 **es servidor de Dios para tu bien** Pablo no dice lo que el cristiano debería hacer cuando las autoridades, en desobediencia a la voluntad de Dios, hacen lo que es malo (2 Co 11.32–33). Tampoco explica cuándo los cristianos deben obedecer a Dios y no a las autoridades, como Pedro y Juan dejaron en claro a los miembros del concilio de los judíos en Jerusalén (Hechos 4.19; 5.29). **no en vano lleva la espada** Posiblemente, eso se refiera a la pena de muerte.

13.7 **Pagad a todos lo que debéis** Mt 22.21; también Mt 17.24–27.

13.8 **amaros unos a otros** Jn 13.34. **el que ama… ha cumplido la ley** Gl 5.14; Stg 2.8.

13.9 **Porque: No adulterarás…** Ex 20.13–15, 17; Dt 5.17–19, 21. **en esta sentencia se resume** Lv 19.18; también Mt 5.43; 19.19; 22.39.

13.11 **es ya hora de levantarnos del sueño** 1 Th 5.4–8a.

13.12 **las armas de la luz** 2 Co 6.7; 10.4; Ef 6.10–17; 1 Th 5.8 **tinieblas… luz** Ef 5.8–11.

13.13 **no en glotonerías y borracheras… lujurias y lascivias** Lc 21.34; Gl 5.19–21; Ef 5.18; 1 Pe 4.3.

13.14 **deseos de la carne** Véase Intr. 2.2.

Capítulo 14

14.1 **al débil en la fe** Pablo señala que algunos cristianos son fuertes en la fe (Ro 15.1) mientras que otros cristianos son débiles (véase Ro 6.19, n.). Eso trae a la memoria lo que Jesús enseñó acerca de los «pequeñitos» en la fe Mc 9.42, n.).

14.2 **uno cree que se ha de comer de todo** Col 2.16–17.

14.4 **¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno?** El único que puede juzgar a sus siervos y siervas es Dios (v. 10; 2 Co 5.10; Stg 4.11–12). Eso no significa que no se pueda llamar la atención a un hermano, si está equivocado, tal y como Jesús lo enseñó (Mt 18.15–17) y el mismo Pablo lo recomendaba (1 Co 5.1–13).

14.5 **Uno hace diferencia entre día y día** Col 2.16–17. **Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente** Pablo se refiere a opiniones y prácticas que no vayan en contra de la fe cristiana. Es posible comer de todo para honrar al Señor, y también dejar de comer para honrar al Señor (v. 6, 13, 23). Sin embargo, más importante que nuestras opiniones es el vivir y morir para el Señor (v. 7–9).

14.7 **ninguno de nosotros vive para sí** 2 Co 5.15.

14.9 **para ser Señor** Flp 2.11.

14.10 **tú… juzgas** Es decir, que eres débil en la fe, juzgas a aquél que es fuerte en la fe. Y **tú… menosprecias** Es decir, tú, que eres fuerte en la fe, menosprecias a aquél que es débil en la fe. **todos compareceremos ante el tribunal de Cristo** Véase Ro 2.5–6, n. 2 Co 5.10.

14.11 **escrito está** Is 45.23, según el texto de la Septuaginta; también Flp 2.10–11.

14.14 **confío en el Señor Jesús** Véase Intr. 2.6. **nada es inmundo en sí mismo** V. 20; Mc 7.18–19; Hechos 10.15; 1 Ti 4.4; Tit 1.15. **para él lo es** Es decir, que si come algo que él mismo considera impura, eso va en contra de su propia conciencia.

14.15 **aquel por quien Cristo murió** 1 Co 8.9–12.

14.17 **no es comida ni bebida** 1 Co 8.8; Heb 13.9.

14.19 **sigamos** Muchos manuscritos dicen «seguimos».

14.20 **la obra de Dios** La fe de los hermanos débiles. También puede considerarse como una referencia a la paz y al fortalecimiento en la fe (v. 19). **Todas las cosas a la verdad son limpias** Mc 7.18–19; Hechos 10.15.

14.22 **¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios** Es decir, el hermano fuerte en la fe no debe estar siempre dando su opinión acerca de la libertad que se tiene en estas cuestiones («nada es impuro en sí mismo», v. 14; «todos los alimentos pueden ser comidos», v. 20), si con ello el hermano en la fe es contristado (v. 15) o cae en pecado (v. 21). Sin embargo, hay ocasiones en que esta regla no debe seguirse, como sucedió en Antioquía (Gl 2.11–14).

14.23 **todo lo que no proviene de la fe, es pecado** Cuando un cristiano hace algo que va en contra de lo que cree, incurre en pecado.

Capítulo 15

15.1 **fuertes… débiles** Véase Ro 14.1, n. **soportar las flaquezas** Gl 6.1–2; 1 Th 5.14.

15.3 **como está escrito** Sal 69.9. Pablo cita este pasaje para demostrar que las ofensas de aquellos que insultaron a Dios recayeron sobre Cristo.

15.4 **para nuestra enseñanza se escribieron** Véase Ro 4.24, n. **esperanza** Véase Ro 5.2, n.

15.5 **según Cristo Jesús** 2 Co 8.9; Flp 2.5–11; Heb 12.3; 1 Pe 2.21.

15.8 **siervo de la circuncisión** Jesús, el Mesías enviado por Dios a su pueblo, vivió casi todo su tiempo en la tierra de Israel, proclamando el evangelio, enseñando y curando a las personas. Sin embargo, él envió a sus seguidores para que llevaran el evangelio al mundo entero (Hechos 1.8).

15.9 **como está escrito** 2 Sa 22.50; Sal 18.49.

15.10 **dice** Dt 32.43, según el texto de la Septuaginta.

15.11 **Y otra vez** Sal 117.1.

15.12 **dice Isaías** Is 11.10, según el texto de la Septuaginta.

15.16 **ser ministro de Jesucristo a los gentiles** Véase Ro 11.13, n. **ministrando el evangelio de Dios** Pablo, aquí, se compara con los sacerdotes judíos, que ofrecían sacrificios a Dios. La ofrenda, en este caso, son los gentiles.

15.17 **gloriarme en Cristo Jesús** Véase Intr. 2.5.

15.19 **señales y prodigios** Hechos 13.4–12; 14.8–10; 15.12; 16.16–18; 2 Co 12.12. **desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico** A partir de Jerusalén, la buena noticia del evangelio se esparció por el Imperio Romano. Iliria era una provincia romana situada en la región que hoy día es parte de Bosnia. No sabemos nada acerca del trabajo de Pablo en esa región. Pablo quería ir más lejos, hasta España, que era el extremo occidental del Imperio (v. 24).

15.20 **para no edificar sobre fundamento ajeno** 2 Co 10.15–16.

15.21 **como está escrito** Is 52.15, según el texto de la Septuaginta.

15.22 **Por esta causa** Es decir, por causa de los muchos viajes que Pablo había hecho (v. 17–19). **me he visto impedido** Ro 1.13.

15.23 **en estas regiones** Es decir, en el territorio situado entre Jerusalén y la provincia de Iliria (v. 19).

15.24 **cuando vaya a España** (también v. 28). No sabemos si, en verdad, Pablo llegó hasta España. **ser encaminado allá por vosotros** Pablo quería ir a Roma, no porque hubiera terminado su trabajo (v. 23) y no tuviera ya nada que hacer, sino porque esperaba que los cristianos de Roma lo ayudaran a anunciar el evangelio en los lugares donde aún no se había hablado acerca de Cristo (v. 20).

15.26 **Macedonia** La parte norte de Grecia, donde se asentaban las ciudades de Filipos y Tesalónica (Hechos 16.9–17.14); **Acaya** La parte sur de Grecia, donde se situaban Atenas y Corinto (Hechos 17.15–18.18). **una ofrenda** Gl 2.10; 1 Co 16.1–4; 2 Co 8.1–5; 9.1–5.

15.27 **bienes espirituales… los materiales** 1 Co 9.11.

Capítulo 16

16.1 **diaconisa** En la época de Pablo esta palabra puede haber tenido el sentido general de «auxiliar» o «servidora», y no el sentido técnico que más tarde llegó a tener. **Cencrea** Ciudad que servía de puerto a la ciudad de Corinto, en Grecia (Hechos 18.18). Es muy probable que Pablo haya estado en Corinto cuando escribió la Epístola a los Romanos. Febe puede haber sido la persona que llevó la carta a Roma.

16.2 **que la recibáis en el Señor** Véase Ro 12.13, n.

16.3 **Priscila… Aquila** Hechos 18.1–3, 18–19, 26; 2 Ti 4.19.

16.5 **la iglesia de su casa** 1 Co 16.19; véase Intr. 3.4.

16.7 **los cuales son muy estimados entre los apóstoles** El texto griego también puede traducirse como: «Ellos son bien conocidos por los apóstoles».

16.13 **Rufo** Posiblemente el mismo personaje mencionado en Mc 15.21.

16.16 **ósculo santo** El saludo cristiano (1 Co 16.20; 2 Co 13.12; 1 Th 5.26; 1 Pe 5.14).

16.17 **los que causan divisiones** No sabemos a ciencia cierta de quiénes se trata. **os apartéis de ellos** 2 Ts 3.6, 14–15; Tit 3.10.

16.21 **Timoteo** Véase Hechos 16.1, n.

16.23 **Gayo** Posiblemente, el mismo que se menciona en 1 Co 1.14 (véase también Hechos 19.29). **Erasto** Posiblemente, el mismo que se menciona en 2 Ti 4.20.

16.24 Este versículo no se encuentra en el texto griego (v. 20).

16.25 **misterio** Véase Ro 11.25, n.

16.26 **obedezcan a la fe** Ro 1.5.

Capítulo 1

a. 1.13: Hch 19.21.
b. 1.17: Hab 2.4.

Capítulo 2

a. 2.1: Mt 7.1; Lc 6.37.
b. 2.6: Sal 62.12.
c. 2.11: Dt 10.17.
d. 2.24: Is 52.5.

Capítulo 3

a. 3.4: Sal 51.4.
b. 3.10–12: Sal 14.1–3; 53.1–3.
c. 3.13: Sal 5.9.
d. 3.13: Sal 140.3.
e. 3.14: Sal 10.7.
f. 3.15–17: Is 59.7–8.
g. 3.18: Sal 36.1.
h. 3.20: Sal 143.2; Gl 2.16.
i. 3.22: Gl 2.16.

Capítulo 4

a. 4.3: Gn 15.6; Gl 3.6.
b. 4.7–8: Sal 32.1–2.
c. 4.11: Gn 17.10.
d. 4.13: Gl 3.29.
e. 4.14: Gl 3.18.
f. 4.16: Gl 3.7.
g. 4.17: Gn 17.5.
h. 4.18: Gn 15.5.
i. 4.19: Gn 17.17.

Capítulo 5

a. 5.12: Gn 3.6.

Capítulo 6

a. 6.4: Col 2.12.

Capítulo 7

a. 7.7: Ex 20.17; Dt 5.21.
b. 7.15: Gl 5.17.

Capítulo 8

a. 8.15–17: Gl 4.5–7.
b. 8.36: Sal 44.22.

Capítulo 9

a. 9.7: Gn 21.12.
b. 9.9: Gn 18.10.
c. 9.12: Gn 25.23.
d. 9.13: Ml 1.2–3.
e. 9.15: Ex 33.19.
f. 9.17: Ex 9.16.
g. 9.20: Is 45.9.
h. 9.25: Os 2.23.
i. 9.26: Os 1.10.
j. 9.27–28: Is 10.22–23.
k. 9.29: Is 1.9.
l. 9.33: Is 28.16.

Capítulo 10

a. 10.5: Lv 18.5.
b. 10.6–8: Dt 30.12–14.
c. 10.11: Is 28.16.
d. 10.13: Jl 2.32.
e. 10.15: Is 52.7.
f. 10.16: Is 53.1.
g. 10.18: Sal 19.4.
h. 10.19: Dt 32.21.
i. 10.20: Is 65.1.
j. 10.21: Is 65.2.

Capítulo 11

a. 11.1: Flp 3.5.
b. 11.3: 1 Ki 19.10, 14.
c. 11.4: 1 Ki 19.18.
d. 11.8: Dt 29.4; Is 29.10.
e. 11.9–10: Sal 69.22–23.
f. 11.26: Is 59.20.
g. 11.27: Jer 31.33–34.
h. 11.34: Is 40.13.
i. 11.35: Job 41.11.

Capítulo 12

a. 12.4–5: 1 Co 12.12.
b. 12.6–8: 1 Co 12.4–11.
c. 12.14: Lc 6.28.
d. 12.16: Pr 3.7.
e. 12.19: Dt 32.35.
f. 12.20: Pr 25.21–22.

Capítulo 13

a. 13.6–7: Mt 22.21; Mc 12.17; Lc 20.25.
b. 13.9: Ex 20.14; Dt 5.18.
c. 13.9: Ex 20.13; Dt 5.17.
d. 13.9: Ex 20.15; Dt 5.19.
e. 13.9: Ex 20.16; Dt 5.20.
f. 13.9: Ex 20.17; Dt 5.21.
g. 13.9: Lv 19.18.

Capítulo 14

a. 14.1–6: Col 2.16.

b. 14.10: 2 Co 5.10.
c. 14.11: Is 45.23.

Capítulo 15

a. 15.3: Sal 69.9.
b. 15.9: 2 Sa 22.50; Sal 18.49.
c. 15.10: Dt 32.43.
d. 15.11: Sal 117.1.
e. 15.12: Is 11.10.
f. 15.21: Is 52.15.
g. 15.22: Ro 1.13.
h. 15.25–26: 1 Co 16.1–4.
i. 15.27: 1 Co 9.11.

Capítulo 16

a. 16.3: Hch 18.2.
b. 16.13: Mc 15.21.
c. 16.21: Hch 16.1.
d. 16.23: Hch 19.29; 1 Co 1.14.
e. 16.23: 2 Ti 4.20.

PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

CORINTIOS

INTRODUCCIÓN

Pablo escribió la Primera Epístola a los Corintios con el fin de tratar varios temas que causaban dificultades a los cristianos de esa ciudad. Había problemas doctrinales, de comportamiento en los cultos de adoración, y cuestiones prácticas de la vida cristiana, especialmente en cuanto a cómo debían relacionarse los cristianos con los paganos. Los problemas eran tan serios que los corintios escribieron una carta a Pablo para pedirle su opinión. (7.1). Del cap. 7 en adelante, Pablo escribe lo que piensa.

Pero Pablo intenta no solamente resolver los problemas que tantas dificultades causaban entre los cristianos de Corinto, sino que él quiere, principalmente, que ellos sean en todo guiados por el amor cristiano. Sin amor, nadie que se llame cristiano es realmente seguidor de Jesucristo; sin amor, una iglesia no es el cuerpo de Cristo. Pablo escribe: «Todas vuestras cosas sean hechas con amor» (16.14), recomendación que vale también hoy para los seguidores de Jesús.

1. CONTENIDO

Como en otras cartas, Pablo comienza con un saludo. él había fundado la iglesia en Corinto y conocía bien a los cristianos de aquella ciudad. Ahora pretende visitarlos y, posiblemente, permanecerá en Corinto todo el invierno, es decir, tres meses (16.5–7).

Corinto era una ciudad grande y próspera, capital de la provincia romana de Acaya, famosa por su cultura y su comercio, pero también por su inmoralidad. Era tanta la inmoralidad de los corintios que se inventó el verbo «corintear» como sinónimo de «cometer inmoralidades». También era una ciudad muy religiosa: había por lo menos doce templos, entre ellos, uno en honor a Afrodita, la diosa del amor; otro de Asclepio, dios de la sanidad, y el enorme templo a Apolo, construido en el siglo VI d.C. También había una sinagoga judía. Por eso, la pequeña minoría cristiana de esa ciudad enfrentaba dificultades para mantenerse firme en su fe en Jesucristo y vivir una vida digna de los seguidores de Jesús.

En esta carta, Pablo trata varios asuntos: inmoralidad en la iglesia, juicios contra hermanos en la fe, y, principalmente, los dones del Espíritu Santo, que estaban causando tantas dificultades. Aborda también cuestiones doctrinales, en especial, la resurrección (cap. 15). Además, Pablo se ocupa de una ofrenda que habría de llevar a los cristianos necesitados de Judea. El apóstol termina la carta con saludos personales. El punto culminante de esta epístola es el hermoso himno al amor cristiano (cap.13).

2. MENSAJE

2.1. La iglesia es el cuerpo de Cristo Para Pablo, «el cuerpo de Cristo» no es simplemente una figura de lenguaje; la iglesia es, de hecho, un cuerpo. Es el cuerpo del Cristo resucitado, es decir, por medio de ella Cristo vive y actúa en el mundo (12.12–13, 27). Por lo tanto, es inaceptable que haya divisiones en la iglesia; las distintas partes del cuerpo trabajan juntas, para el bien del cuerpo entero. Cada parte tiene su función y es indispensable. Al desempeñar bien su función, cada parte contribuye al bienestar de todo el cuerpo. Por lo tanto, no hay lugar para la vanidad, y ninguna parte puede desplazar a las otras (12.14–26).

2.2. La variedad de los dones en la iglesia Un cuerpo tiene muchos miembros, cada uno con su función. En la iglesia hay variedad de dones y todos ellos son dados por el Espíritu de Dios; todos deben estar al servicio de Dios y deben ser usados para el bien de todos (12.4–7). Pero hay dones que son más importantes que otros. Pablo declara que el don de hablar en lenguas, que estaba causando tantos problemas, es el menos importante. Ese don debe usarse solamente cuando esté presente alguien con el don de interpretar la lengua extraña (14.5, 13). En verdad, dice Pablo, quien habla en lenguas extrañas se está ayudando solamente a si mismo y no a toda la iglesia (14.4). Todos los dones deben contribuir para el crecimiento espiritual de la iglesia (14.12, 26).

2.3. La supremacía del amor Pablo no incluye el amor entre los dones del Espíritu Santo; el amor es «un camino aun más excelente» (12.31), sin el cual la iglesia no es el cuerpo de Cristo, ni sus distintas partes (12.12) contribuyen al bienestar del cuerpo. Si no hay amor, aun los mejores dones carecen de valor (13.1–3). Pablo termina diciendo: «seguid el amor» (14.1).

2.4. Decencia y orden en los cultos de adoración Había desorden en los cultos porque cada uno quería usar su don sin esperar a los otros (14.26–30). Pero el desorden es contrario a la voluntad de Dios, pues él quiere que vivamos en paz (14.33). El desorden en la celebración de la cena del Señor era una vergüenza, y Pablo dice que tal celebración no es ya la cena del Señor (11.17–22). Incluso llega a decir que, por causa de ese desorden en la cena, muchos de ellos estaban enfermos y algunos ya habían muerto (11.30). Por eso Pablo concluye: «hágase todo decentemente y en orden» (14.40).

2.5. La resurrección de Cristo Así como el cap. 13 es el bello himno al amor, el cap. 15 es un incomparable mensaje acerca de la resurrección. A causa de su cultura griega, había cristianos en Corinto que no creían que los muertos resucitarán, ni creían que Jesús había resucitado. Pablo declara que, si Cristo no resucitó, estamos todos perdidos (15.17–19), y, si los muertos no resucitan, eso quiere decir que tampoco Cristo resucitó (15.16). Pero Cristo, de hecho, resucitó, y nosotros, sus seguidores, también vamos a resucitar. ésta es la victoria final: ¡la muerte está derrotada, la vida eterna reina! (15.54–57).

3. FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

3.1. Pablo escribió esta carta en 54 o 55 d.C., durante su estadía en éfeso (15.32; 16.8), al final de su tercer viaje misionero (Hechos 18.24—21.16). Pablo había

permanecido aproximadamente dos años en éfeso (Hechos 19.10).

3.2. Pablo conocía bien a los cristianos de Corinto, pues él había organizado la iglesia de ese lugar en 51 o 52 d.C., durante su segundo viaje misionero (Hechos 15.36—18.22). Casi todos ellos eran gentiles (1 Co 12.2), aunque es muy probable que también algunos judíos hayan aceptado el evangelio (Hechos 18.4–6). Sabemos que Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor Jesús (Hechos 18.8). Además, en 1 Co 16.15–18 Pablo menciona por nombre a varias personas de la iglesia.

3.3. Hay que recordar que en aquel tiempo los cristianos no se reunían en edificios propios o en templos, sino que realizaban sus cultos en casas particulares. En 1 Co 16.19, Pablo manda saludos de Aquila y Priscila, en cuya casa, en éfeso, se reunían los cristianos.

4. PABLO Y LA IGLESIA DE CORINTO

La iglesia de Corinto fue fundada durante la primera visita de Pablo a aquella ciudad (Hechos 18.1–8). Después de que Pablo dejó Corinto, les escribió una carta, la cual se ha perdido (1 Co 5.9). Luego, los cristianos de Corinto le escribieron una carta al apóstol (1 Co 7.1), y la primera Epístola a los Corintos fue escrita en parte para tratar los asuntos que ellos habían planteado. Al escribir esta carta, Pablo afirma que desea visitar Corinto más tarde (1 Co 16.4, 5–6).

Al parecer, en esa visita, las cosas no habían salido bien, y Pablo dejó Corinto apenado (2 Co 2.1). Nuevamente en éfeso, el apóstol escribió una dura carta (2 Co 7.8–12) en momentos de tristeza y preocupación (2 Co 2.3–4). Todo parece indicar que esa carta se perdió; algunos estudiosos piensan que los caps. 10—13 de 2 Corintios eran esa carta o parte de ella. Luego, Pablo dejó éfeso y se dirigió a Troas, donde esperaba encontrarse con Tito, quien le traería noticias de Corinto. Pero Tito no apareció, así que Pablo fue a Macedonia (2 Co 2.12–13). Allí, finalmente, se encontró con Tito (2 Co 7.5–7), que traía buenas noticias de Corinto. Los cristianos de allí querían hacer las paces con Pablo, lo cual reconforta al apóstol. Como consecuencia de ello, Pablo escribió la Segunda Epístola a los Corintios. Es muy posible que Tito haya llevado la carta cuando Pablo lo envió de regreso a Corinto (2 Co 8.16–24). No sabemos si Pablo llegó a visitar a los cristianos de Corinto una vez más, como lo tenía planeado (2 Co 12.14; 13.1).

5. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–9

Grupos en la iglesia 1.10—4.21

Inmoralidad en la iglesia 5.1–13

Procesos contra hermanos en la fe 6.1–11

El uso del cuerpo 6.12–20

Consejos acerca del matrimonio 7.1–40

Relación entre cristianos y paganos 8.1—11.1

Dos problemas en la iglesia 11.2–34

Los dones del Espíritu Santo 12.1—14.40

La resurrección de Jesucristo y de los que creen en él 15.1–58

La ofrenda para los cristianos necesitados en Judea 16.1–4

Planes de Pablo, saludos, palabras finales y bendición 16.5–24

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

Salutación

1.1–9 Esta epístola comienza con una introducción, que incluye un saludo (v. 1–3) y una oración de agradecimiento (v. 4–9). En esa introducción, Pablo manifiesta su confianza en la fe de los cristianos de Corinto. Ellos recibieron de Dios todo lo necesario para vivir una vida completamente dedicada a su servicio.

1 † Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,

2 a la iglesia de Dios que está en Corinto,[a] a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:

3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias por dones espirituales

4 † Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús;

5 † porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia;

6 así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros,

7 † de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo;

8 † el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

9 † Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

¿Está dividido Cristo?

1.10–17 Si la iglesia es el cuerpo de Cristo, entonces no debe haber divisiones en ella (véase Intr. 2.1). Más adelante, Pablo insistirá en ese punto (cap. 12). Aquí, trata acerca de los grupos que se habían formado y de sus varios líderes.

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

11 † Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

12 † Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos;[b]

y yo de Cefas; y yo de Cristo.

13 † ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

14 † Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo[c] y a Gayo,[d]

15 para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre.

16 † También bauticé a la familia de Estéfanas;[e] de los demás, no sé si he bautizado a algún otro.

17 † Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

Cristo, poder y sabiduría de Dios

1.18–31 El evangelio afirma que la sabiduría y el poder de Dios para salvar se manifiestan en la muerte de Cristo en la cruz. Para los que no creen, eso es debilidad y locura. El hecho de que Pablo lo mencione parece indicar que entre los cristianos de Corinto había algunos que valoraban más la sabiduría y el poder humanos que la «locura» y la «debilidad» de Dios.

18 Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

19 † Pues está escrito:

> Destruiré la sabiduría de los sabios,
> Y desecharé el entendimiento de los entendidos.[f]

20 † ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?[g]

21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

22 Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;

23 † pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura;

24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

26 Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

27 sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;

28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es,

29 a fin de que nadie se jacte en su presencia.

30 † Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;

31 † para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.[h]

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Proclamando a Cristo crucificado

2.1–5 Pablo sigue hablando del poder de Dios, el cual se manifestó en la muerte de Cristo en la cruz. Por lo tanto, el tema principal del mensaje de Pablo es justamente el Cristo crucificado. La sabiduría humana no salva a nadie; sólo el poder del Espíritu de Dios puede salvar.

1 † Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.

2 † Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

3 † Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor;[a]

4 † y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

5 para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

La revelación por el Espíritu de Dios

2.6–16 Pablo continúa hablando de la sabiduría de Dios, la cual es completamente diferente de la sabiduría y del conocimiento humanos. Sólo quienes tienen el Espíritu de Dios pueden entenderla (v. 10–16).

6 † Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen.

7 † Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,

8 † la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.

9 † Antes bien, como está escrito:

> Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,
> Ni han subido en corazón de hombre,
> Son las que Dios ha preparado para los que le aman.[b]

10 Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 † Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que

proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,

13 lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

14 † Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

15 † En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.

16 † Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá?[c] Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Colaboradores de Dios

3.1–23 Al seguir hablando de las divisiones ocurridas en la iglesia de Corinto (1.10–17), Pablo pasa a considerar lo que han hecho los que anuncian el evangelio. Es Dios quien determina el trabajo que cada persona debe hacer; por eso, nadie es más importante que los demás. Los diferentes grupos —los de Cefas, los de Apolos y los de Pablo — llegaron a formarse porque las personas creían que su líder era más importante que los otros. De modo que aquellos corintios se comportaban como si pertenecieran a este mundo y no como personas guiadas por el Espíritu de Dios.

1 † De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

2 Os di a beber leche, y no vianda;[a] porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,

3 porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

4 † Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos,[b] ¿no sois carnales?

5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

6 † Yo planté,[c] Apolos regó;[d] pero el crecimiento lo ha dado Dios.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

8 † Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

10 † Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

11 † Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

12 † Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

13 † la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

15 † Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

16 † ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?[e]

17 † Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

18 † Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.

19 † Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: él prende a los sabios en la astucia de ellos.[f]

20 † Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.[g]

21 † Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro:

22 † sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro,

23 † y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

El ministerio de los apóstoles

4.1–21 Pablo sigue hablando de las divisiones en la iglesia de Corinto y, al parecer ahora habla de las acusaciones que algunas personas de la iglesia han presentado contra él. Para defenderse a sí mismo y a los otros apóstoles, Pablo recurre a un lenguaje poco violento (v. 6–13), aunque al final usa palabras cariñosas y llenas de amor (v. 14–21).

1 † Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.

2 Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

3 † Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo.

4 Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.

5 Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

6 † Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros.

7 Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

8 Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!

9 † Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

10 † Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados.

11 Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija.

12 † Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos;[a] nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos.

13 Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.

14 † No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados.

15 † Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

16 † Por tanto, os ruego que me imitéis.[b]

17 † Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseño en todas partes y en todas las iglesias.

18 Mas algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiese de ir a vosotros.

19 Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos.

20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

21 † ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Un caso de inmoralidad juzgado

5.1–13 Ahora, Pablo comienza a tratar varios problemas que enfrentaban los cristianos de Corinto. El primero de ellos es el caso de un hombre que mantiene relaciones sexuales con su madrastra. Eso iba contra la ley romana y contra la Ley de Moisés (Lv 18.8; Dt 22.30). Sin embargo, los cristianos de Corinto no sólo toleraban ese grave pecado sino que ¡hasta parecían estar orgullosos de ello (v. 6)! Para el bien de ellos (v. 6–7) y del hombre mismo (v. 5), Pablo ordena que expulsen a ese hombre.

1 De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre.[a]

2 Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?

3 Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho.

4 En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

5 † el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

6 † No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?[b]

7 † Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua,[c] que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

8 † Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura,[d] de sinceridad y de verdad.

9 † Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios;

10 no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo.

11 † Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis.

12 † Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?

13 Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Litigios delante de los incrédulos

6.1–11 Los cristianos de Corinto estaban en juicio contra otros cristianos, práctica que Pablo condena severamente. Cuando surgen problemas en la iglesia, éstos deben resolverlos otros hermanos en la fe (v. 5). Aunque lo mejor sería no abordar siquiera la cuestión y soportar la injusticia (v. 7). Cometer una injusticia contra los hermanos en la fe es tan grave como practicar los pecados enlistados en los v. 9–10.

1 ¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 † ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?

3 † ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?

4 Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia?

5 Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos,

6 sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos?

7 † Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?

8 Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos.

9 † ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones,

10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

11 † Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

Glorificad a Dios en vuestro cuerpo

6.12–20 Había en Corinto cristianos que decían que nada de lo que la persona hace con su cuerpo afecta al espíritu. Por lo tanto, el cristiano tendría la libertad de hacer lo que quisiera con su cuerpo, hasta el tener relaciones con una prostituta, ya que eso nada tendría que ver con su espíritu. Pablo declara que el cuerpo del cristiano será resucitado (v. 14), y que es parte del cuerpo de Cristo (v. 15), templo del Espíritu Santo, y pertenece a Dios (v. 19). Por lo tanto, el cuerpo debe ser usado para la gloria de Dios (v. 20).

12 † Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen;[a] todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.

13 † Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

14 Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder.

15 † ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo.

16 † ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne.[b]

17 Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.

18 Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca.

19 † ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros,[c] el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

20 † Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

Problemas del matrimonio

7.1–16 Ahora, Pablo comienza a tratar una serie de asuntos que los cristianos de Corinto habían incluido en la carta que le escribieron (véase Intr. 4). El primero de ellos tiene que ver con el matrimonio. Por lo visto, algunos cristianos de Corinto pensaban que era mejor no casarse; pensaban también que los que ya estaban casados deberían dejar de tener relaciones sexuales. Aun más, los solteros y las viudas dudaban si debían casarse o no. Algunas de las recomendaciones de Pablo deben entenderse a la luz de su convicción de que el fin del mundo no tardaría (v. 29, 31). También es importante recordar que Pablo responde sólo a preguntas específicas, y no escribe todo lo que tendría que decir al respecto.

1 † En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer;

2 † pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido.

3 † El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido.

4 † La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.

5 No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia.

6 † Mas esto digo por vía de concesión, no por mandamiento.

7 † Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro.

8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo;

9 pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando.

10 † Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido;

11 y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.[a]

12 † Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone.

13 Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone.

14 † Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos.

15 Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios.

16 † Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?

7.17–24 Pablo abre una especie de paréntesis para decir que cada cristiano debe continuar en la condición en que se encontraba (judío o gentil; esclavo o libre) cuando Dios lo llamó (v. 17, 20, 24), por más que eso no sea una regla fija (véase el final del v. 21). La nueva vida en unión con Cristo no exige un cambio en la condición social del cristiano. Mucho más importante que la situación social de la persona es el hecho de que ella pertenece al Señor (v. 22), pues Dios la compró por un precio (v. 23), y ella obedece a los mandamientos de Dios (v. 19).

17 † Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así haga; esto ordeno en todas las iglesias.

18 † ¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide.

19 † La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios.

20 Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede.

21 † ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más.

22 † Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo.

23 † Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios.

7.25–40 Pablo ahora trata acerca de las dificultades que enfrentaban las personas solteras y viudas. éste es otro asunto que los cristianos de Corinto habían incluido en la carta que escribieron a Pablo (véase v. 1–16, n.). Convencido de que el fin del mundo se acercaba (v. 29, 31; 10.11), Pablo pensaba que era mejor que los no casados permanecieran como estaban. Pero, como él mismo dice, ésta era su propia opinión (v. 25, 40).

25 † En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 † Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia; que hará bien el hombre en quedarse como está.

27 ¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer? No procures casarte.

28 Mas también si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero los tales tendrán aflicción de la carne, y yo os la quisiera evitar.

29 † Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen;

30 y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen;

31 y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas

del Señor, de cómo agradar al Señor;

33 pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer.

34 Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido.

35 Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor.

36 † Pero si alguno piensa que es impropio para su hija virgen que pase ya de edad, y es necesario que así sea, haga lo que quiera, no peca; que se case.

37 Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón guardar a su hija virgen, bien hace.

38 De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor.

39 † La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.

40 Pero a mi juicio, más dichosa será si se quedare así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Lo sacrificado a los ídolos

8.1–13 Ahora, Pablo comienza a tratar uno de los problemas más serios que los cristianos de Corinto enfrentaban, es decir, la relación entre ellos y los paganos. Los cristianos eran una pequeña minoría en la sociedad pagana de Corinto, y era necesario que ellos no adoptaran costumbres y creencias paganas, sino que, en todo, fueran fieles a las enseñanzas y doctrinas de Cristo. En la carta que habían escrito a Pablo (véase 7.1–16, n.), los cristianos de Corinto habían preguntado acerca de los animales muertos en templos paganos. La sangre de esos animales era ofrecida al ídolo, y muchas veces la carne era vendida en los mercados de la ciudad. Algunos cristianos de Corinto consideraban que esa carne estaba «contaminada», es decir, era impura y no debía ser comida por los cristianos. Pablo responde diciendo que los dioses paganos realmente no existen; por lo tanto, nada sucede con la carne ofrecida a ellos, y los cristianos pueden comerla. Sin embargo, algunos cristianos débiles en la fe se escandalizaban al ver a sus hermanos y hermanas comerla. Por lo tanto, el cristiano fuerte en la fe tiene el deber de no hacer nada que perjudique a su hermano o hermana que es débil en la fe (véase 10.23—11.1, n.; Ro 14.1–6).

1 † En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

2 Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo.

3 † Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él.

4 † Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios.

5 Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores),

6 † para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

7 Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina.

8 † Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos.

9 † Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles.

10 † Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos?

11 Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió.

12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.

13 Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Los derechos de un apóstol

9.1–27 Pablo estaba hablando de la libertad del cristiano (8.9), y ahora aprovecha para explicar su libertad (9.1), es decir, los derechos que él tiene como apóstol de Jesucristo. El lenguaje vigoroso con el que se defiende demuestra que en Corinto había personas que lo estaban criticando. Sobre todo, Pablo se defiende de la acusación de que él saca provecho al anunciar el evangelio. Pablo responde con argumentos tomados de la vida diaria (v. 7), de la Ley de Moisés (v. 8–10, 13), y de las palabras del mismo Señor Jesús, quien ordenó que los que anuncian el evangelio deben recibir un pago por el trabajo que hacen (v. 14). Pero ni eso había recibido Pablo, pues él había trabajado para sostenerse (v. 6, 18) y no había hecho uso de otros derechos que tenía como apóstol. Pablo no quiere hacer nada que afecte el avance del evangelio (v. 12). En todo eso, Pablo no busca elogios, sino que tiene la obligación de anunciar el evangelio, pues fue Dios quien le encomendó ese trabajo (v. 16–18).

1 † ¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

2 † Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.

3 Contra los que me acusan, ésta es mi defensa:

4 † ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber?

5 † ¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?

6 † ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar?

7 ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?

8 ¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley?

9 † Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla.[a] ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes,

10 † o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto.

11 † Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?[b]

12 Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?

Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.

13 † ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?[c]

14 † Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.[d]

15 Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria.

16 Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!

17 † Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada.

18 ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.

19 Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número.

20 † Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley;

21 a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley.

22 Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.

23 Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

24 † ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

25 † Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

26 Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire,

27 sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33

Amonestaciones contra la idolatría

10.1–22 Pablo continúa hablando de la relación entre cristianos y paganos (véase 8.1–13, n.). Demuestra que el seguidor de Cristo no puede adorar a los ídolos o participar en los sacrificios ofrecidos en templos paganos. También explica que lo que ocurrió con los israelitas que Moisés guió por el desierto («nuestros antepasados», v. 1, 11) sirve de ejemplo para los cristianos de Corinto. Los israelitas habían dejado a Dios de lado para adorar a los dioses paganos y, por eso, Dios los había castigado. Dios siempre tuvo en mente el crear para sí un pueblo que se consagrara totalmente a él. Los lectores de la Primera Epístola a los Corintios son parte del pueblo de Dios y necesitan serle completamente fieles.

1 † Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube,[a] y todos pasaron el mar;[b]

2 y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,

3 † y todos comieron el mismo alimento espiritual,[c]

4 † y todos bebieron la misma bebida espiritual;[d] porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

5 † Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto.[e]

6 † Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.[f]

7 † Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.[g]

8 † Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.[h]

9 † Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.[i]

10 † Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.[j]

11 † Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

13 † No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

14 † Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.

15 Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo.

16 † La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de

Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?[k]

17 Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

18 † Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar?[l]

19 ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos?

20 † Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios;[m] y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios.

21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

22 † ¿O provocaremos a celos al Señor?[n] ¿Somos más fuertes que él?

Haced todo para la gloria de Dios

10.23—11.1 Pablo se acerca al final del asunto que comenzó a tratar en 8.1. No es fácil decidir cuáles son los límites para la conducta del cristiano. Por estar unidos a Cristo, los cristianos están libres de las leyes y de las costumbres del AT; ellos son el pueblo del nuevo pacto, no del antiguo pacto. Pero lo más importante es el bienestar espiritual de los hermanos que son débiles en la fe (v. 24). Por lo tanto, de buena voluntad el cristiano fuerte y maduro no hace uso de sus derechos, a fin de no perjudicar a los débiles en la fe. Los cristianos en Corinto deben seguir el ejemplo de Cristo, así como lo hace Pablo (11.1).

23 † Todo me es lícito, pero no todo conviene;[o] todo me es lícito, pero no todo edifica.

24 † Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

25 † De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia;

26 † porque del Señor es la tierra y su plenitud.[p]

27 Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia.

28 Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud.

29 La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?

30 Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias?

31 Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

32 † No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios;

33 † como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34

1 † Sed imitadores de mí,[a] así como yo de Cristo.

Atavío de las mujeres

11.2–16 En esta sección, aun reconociendo que el hombre y la mujer dependen el uno de la otra (v. 11), Pablo pide a las mujeres de la iglesia de Corinto que pongan un velo sobre su cabeza para mostrar que están bajo la autoridad de los maridos (v. 10). Pablo quiere que todo sea hecho «para a gloria de Dios» (10.31). Al efecto, afirma su autoridad (v. 2), hace referencia a las Escrituras (v. 8–9) y cita la costumbre de otras iglesias (v. 16).

No todos los detalles de ese texto son fáciles de explicar, en parte porque no sabemos a ciencia cierta cuáles eran las costumbres de aquel tiempo. Al parecer, era vergonzoso para la mujer raparse la cabeza o cortarse el cabello (v. 6), y también andar con el pelo suelto, práctica típica de las mujeres de mala fama. La cabeza cubierta, por el contrario, era signo de recato y decencia.

Como en otros casos (véase 7.17–24, n.), las instrucciones de Pablo no son necesariamente aplicables a los cristianos de todos los tiempos, por más que los principios que orientan la conducta cristiana sean permanentes.

2 Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué.

3 † Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.

4 Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza.

5 † Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado.

6 Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra.

7 † Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios;[b] pero la mujer es gloria del varón.

8 † Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón,

9 y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.[c]

10 † Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

11 † Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón;

12 porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.

13 Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?

14 † La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello?

15 Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en

lugar de velo le es dado el cabello.

16 † Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

Abusos en la Cena del Señor

11.17–34 Además de tantos otros problemas, en la iglesia de Corinto había también pleitos (v. 18) y divisiones (v. 19) a la hora de participar en la cena del Señor. En aquel tiempo, la cena del Señor se celebraba al final de una cena que los cristianos hacían en conjunto. Al parecer, había en Corinto personas que comenzaban a cenar antes que el resto del grupo. Así, mientras que algunos se quedaban con hambre, otros hasta se emborrachaban. Pablo aclara a los cristianos de Corinto que ¡esta mala práctica no era la cena del Señor (v. 20)! Después de narrar cómo el Señor Jesús había instituido la cena (v. 23–25), Pablo pide celebrarla de manera digna y solemne.

17 † Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor.

18 Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo.

19 † Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados.

20 † Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor.

21 † Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga.

22 Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

Institución de la Cena del Señor

(Mt 26.26–29; Mc 14.22–25; Lc 22.14–20)

23 † ‡ Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan;

24 y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.

25 † Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto[d] en mi sangre;[e] haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.

26 † Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

Tomando la Cena indignamente

27 De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.

29 † Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.

30 † Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.

31 Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;

32 mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros.

34 † Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere.

Capítulo 12

Dones espirituales

12.1–11 De aquí hasta el final del cap. 14, Pablo trata otro asunto que preocupaba a los cristianos de Corinto (véase 7.1–16, n.): los dones que da el Espíritu Santo. Lo que causaba mayor dificultad era el don de hablar en otras lenguas (véase v. 10, n.). Pablo comienza por decir que la gran diferencia entre un pagano y un cristiano es la confesión «Jesús es Señor» (v. 3), la cual hacen aquellos que son guiados por el Espíritu Santo. Lo más importante es lo que se dice o se confiesa, y no cómo se hace. Después (v. 4–11), Pablo explica que existen diferentes tipos de dones. Sin embargo, esos dones no pueden dividir a la iglesia, porque todos son dados por el mismo Espíritu de Dios (v. 4) para el bien de todos (v. 7).

1 No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.

2 † Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.

3 † Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

5 † Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

6 Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.

7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.

8 † Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;

9 † a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.

10 † A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.[a]

12.12–31 Cristo es como un cuerpo (véase Intr. 2.1). Un cuerpo tiene muchos miembros diferentes (v. 14–20), que dependen unos de los otros. Por eso, todos los miembros son necesarios (v. 21–26).

12 † Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.[b]

13 † Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

14 Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.

19 Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

20 Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo.

21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

22 † Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios;

23 † y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro.

24 Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba,

25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.

La fe, la esperanza y el amor

Fe: Gn 15.6; Sal 112.7; Is 28.16; Mt 8.10; 9.22; 15.28; Mc 2.5; 9.23-24; Lc 17.5–6; 18.42; Ro 1.16–17; 3.22, 28–30; 4.5, 13–25; 5.1-2; 15.1-2; 2 Co 5.7; Gl 2.20; 3.6, 22–26; 5.5-6; Ef 2.8; 6.16; Flp 3.9; Col 1.4–5; 1 Ts 5.8; Heb 3.1–2; 11.1-40; 12.2; Stg 2.14–26; 5.15; 1 Jn 5.4–5

Esperanza: Jn 5.16; 11.18; Sal 9.18; 31.24; 33.20, 22; 37.34; 39.7; 42.5, 11; 43.5; 71.14; 119.114, 147; Is 26.8; 64.4; Jer 14.22; Lm 3.21–24; Zac 9.12; Ro 4.18; 5.2-5; 8.24-25; 12.12; 15.4, 13; 1 Co 13.7; Gl 5.5–6; Ef 1.18; 4.4; Flp 3.11; Col 1.4–5, 23; 1 Ts 5.8; 1 Ti 4.10; 6.17; Tit 1.2; Heb 6.18–19; 10.23; 1 P 1.3, 21; 1 Jn 3.3

Amor: Lv 19.18, 33–34; Pr 10.12; 17.17; Miq 6.8; Mt 5.43–48; 22.39; Jn 13.34–35; 15.12-17; Ro 12.9–10; 13.8-10; 1 Co 13.1–13; Gl 5.5–6, 13–14; Ef 4.2, 15–16; 5.2; Col 1.4–5; 3.14; 1 Ts 5.8; Heb 13.1; Stg 2.8; 1 P 1.22; 4.8; 1 Jn 3.11–18; 4.7-21

26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

27 † Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

28 † Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros,[c] luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.

29 † ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros?

30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 † Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

La preeminencia del amor

13.1–13 En medio de la discusión acerca de los dones que los cristianos reciben de Dios, Pablo compone un himno al amor, el amor que viene de Dios y se encarnó en Cristo (Jn 13.34–35; 1 Jn 4.7–10). Pablo no coloca el amor entre los dones que Dios da (Gl 5.6), pues los dones varían de acuerdo con la voluntad de Dios, pero el amor es para todos. Los dones duran poco tiempo; el amor dura para siempre (v. 8). Sin el amor, los dones tienen poco valor. Este himno prepara a los lectores para lo que Pablo dirá acerca de los dones, especialmente el de hablar en lenguas.

1 † Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

2 † Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes,[a] y no tengo amor, nada soy.

3 † Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

4 † El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

5 † no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;

6 † no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

7 † Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 † El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

10 † mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

12 † Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

13 † Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

El hablar en lenguas

14.1–40 Pablo retoma el asunto de los dones, especialmente el de hablar en lenguas. Evalúa ese don a la luz de lo que ha dicho en el cap. 13. Cuestiona a quienes pensaban que hablar en lenguas era el mejor don de todos (v. 13–19, 23), y muestra que los dones importantes son aquellos que ayudan a toda la iglesia (v. 4–5, 12, 19, 26; Ro 14.19; 15.2) y a las otras personas presentes en los cultos de adoración (v. 23–25). El hablar en lenguas no debe prohibirse, sino que todo debe hacerse con decencia y orden (v. 39–40).

1 Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.

2 † Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.

3 Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.

4 El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.

5 † Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.

6 Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?

7 Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara?

8 † Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?

9 Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire.

10 Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado.

11 Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí.

12 Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.

13 † Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla.

14 † Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.

15 † ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento;

cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.

16 † Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho.

17 Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado.

18 Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros;

19 pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.

20 † Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.

21 † En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.[a]

22 Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.

23 Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?

24 Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado;

25 † lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.

26 † ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.

27 Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete.

28 Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.

29 † Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.

30 Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero.

31 † Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;

33 pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.

Como en todas las iglesias de los santos,

34 † vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice.

35 Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.

36 † ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado?

37 † Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor.

38 Mas el que ignora, ignore.

39 Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas;

40 † pero hágase todo decentemente y con orden.

Capítulo 15

La resurrección de los muertos

15.1–34 Algunos cristianos de Corinto no creían en la resurrección del cuerpo (v. 12). Pablo insiste en que, así como Cristo resucitó, también los que creen en él resucitarán (v. 20, 22). Sin esa certeza, nada tenemos para creer, nada tenemos para anunciar (v. 14), y seguimos perdidos en nuestros pecados (v. 17). Para demostrar que la resurrección es una realidad, Pablo hace referencia a las Escrituras (v. 3–4), menciona a algunas de las personas a quienes Cristo se apareció (v. 5–7), y habla acerca de su propio encuentro con el Cristo resucitado (v. 8). Pero Pablo no incluye a las mujeres que, según los Evangelios, fueron las primeras que vieron al Cristo resucitado en la mañana de Pascua (Mt 28.1–10; Mc 16.1–8; Lc 24.1–12; Jn 20.11–18).

1 Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis;

2 por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

3 † Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;[a]

4 † y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;[b]

5 † y que apareció a Cefas,[c] y después a los doce.[d]

6 † Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.

7 † Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles;

8 † y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.[e]

9 † Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.[f]

10 † Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

11 Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

Apariciones de Jesús resucitado

A María Magdalena y a otras mujeres: el domingo de la resurrección, cerca del sepulcro (Mt 28.1–10; Mc 16.9–11; Jn 20.11–18)

A dos discípulos: el domingo, en el camino a Emaús (Mc 16.12–13; Lc 24.13–35)

A Pedro: el domingo, en Jerusalén (Lc 24.34; 1 Co 15.5)

A los apóstoles: el domingo siguiente, en Jerusalén (Jn 20.26–29; 1

Co 15.5)

A siete discípulos: algún tiempo después, a orillas del lago de Galilea (Jn 21.1–24)

A los once discípulos: algún tiempo después, en un monte de Galilea (Mt 28.16–20; 1 Co 15.5)

A los discípulos: algún tiempo después, en Jerusalén, estando ellos sentados a la mesa (Mc 16.14–18; ver Hch 1.3–5)

A más de 500 seguidores: en un lugar desconocido (1 Co 15.6)

A Santiago: en un lugar desconocido (1 Co 15.7a)

A todos los apóstoles: 40 días después de la Pascua, en el monte de los Olivos (Lc 24.44–51; Hch 1.6–8; 1 Co 15.7b)

A Pablo: algunos años después, en el camino a Damasco (Hch 9.1–9; 22.6-16; 26.9-18)

12 † Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

13 Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.

14 Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

15 Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;

17 y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

18 Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

21 † Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

22 † Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

23 † Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

24 † Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

25 † Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.[g]

26 Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

27 † Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies.[h] Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas.

28 Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

29 † De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?

30 ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora?

31 † Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero.

32 † Si como hombre batallé en éfeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.[i]

33 † No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

15.35–58 Los griegos creían en la inmortalidad del alma. Para ellos, la resurrección del cuerpo era un absurdo. ¿Cómo puede un ser espiritual, inmortal, tener un cuerpo físico? Pablo muestra que, al resucitar, la persona tendrá un cuerpo espiritual (v. 44), es decir, un cuerpo apropiado para la existencia espiritual y eterna. Y a los que no hubiesen muerto cuando Cristo venga, sus cuerpos físicos serán transformados en cuerpos espirituales (v. 51–52).

35 Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?

36 Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.

37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano;

38 pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.

39 No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales.

41 Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria.

42 Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

43 Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

44 Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

45 † Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente;[j] el postrer Adán, espíritu vivificante.

46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

47 El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

48 Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

49 † Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

50 Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

51 † ‡ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

52 † en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.[k]

53 † Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.[l]

55 † ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?[m]

56 † ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.

57 Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

58 † Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Capítulo 16

La ofrenda para los santos

16.1–24 Al final de su epístola Pablo escribe acerca de sus planes, hace recomendaciones, envía saludos a sus amigos y da una bendición final. Primero, habla acerca de la ofrenda que se está recogiendo para ayudar a los necesitados de Judea (v. 1–4).

1 † En cuanto a la ofrenda para los santos,[a] haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia.

2 † Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.

3 Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.

4 Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo.

Planes de Pablo

5 † Iré a vosotros, cuando haya pasado por Macedonia,[b] pues por Macedonia tengo que pasar.

6 Y podrá ser que me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros me encaminéis a donde haya de ir.

7 Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite.

8 † Pero estaré en éfeso hasta Pentecostés;[c]

9 porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios.[d]

10 † Y si llega Timoteo,[e] mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor así como yo.

11 † Por tanto, nadie le tenga en poco, sino encaminadle en paz, para que venga a mí, porque le espero con los hermanos.

12 † Acerca del hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos, mas de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad.

Salutaciones finales

13 † Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

15 † Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanas[f] es las primicias de Acaya, y

que ellos se han dedicado al servicio de los santos.

16 Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan.

17 † Me regocijo con la venida de Estéfanas, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia.

18 Porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas.

19 † Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila,[g] con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor.

20 † Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con ósculo santo.

21 † Yo, Pablo, os escribo esta salutación de mi propia mano.

22 † El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene.

23 La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros.

24 † Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén.

PRIMERA CORINTIOS NOTAS

Capítulo 1

1.1–2 **llamado… por la voluntad de Dios** 2 Co 1.1; Gl 1.1. **apóstol** Dios llamó a Pablo para proclamar el mensaje del evangelio a los gentiles (Ro 11.13; 15.16–18; Gl 2.7–9). **el hermano Sóstenes** En cuatro cartas, Pablo incluye a Timoteo como co-autor (2 Co 1.1; Flp 1.1; Col 1.1; Flm 1) y, en dos, Silas y Timoteo son sus co-autores (1 Th 1.1; 2 Ts 1.1). Es probable que este Sóstenes sea el mismo que aparece en Hechos 18.17 como jefe de la sinagoga de Corinto. **Corinto** Véase Hechos 18.1–18 para el relato de la estadía de Pablo en Corinto. **en Cristo Jesús** Éste es uno de los temas principales de esta carta. Aquellos que creen en Cristo y lo aceptan como Señor y Salvador tienen una relación con él que sólo puede ser llamada «unión». Esa unión abarca y transforma todos los aspectos de la vida cristiana. Todo lo que el cristiano hace es resultado de esa íntima relación con Cristo (v. 5, 30; 4.10; 11.11; 15.22, 31; 16.24). **llamados a ser santos** En la Biblia son «santos» quienes pertenecen a Dios, creen en él y siempre buscan hacer su voluntad (1 Co 6.11; véase 1 Pe 1.15, n.).

1.4 **Gracias doy a mi Dios siempre** En casi todas sus cartas, Pablo da gracias a Dios por sus lectores. Por lo general, en esas oraciones Pablo menciona algunos de los asuntos que tratará en la carta (Ro 1.8–15; Flp 1.3–11; Col 1.3–14; 1 Th 1.2–10; 2 Ts 1.3–12; Flm 4–7). Aquí, queda claro que tratará la cuestión de los dones (v. 5, 7).

1.5 **en él** Véase v. 1–2, n.

1.7 **don** Véase v. 4, n.

1.8 **os confirmará hasta el fin** Es el poder de Cristo el que salva y guarda a la persona que cree en él (1 Co 10.13); pero todo seguidor de Cristo necesita mantener firme su fe en él (1 Co 16.13). **el día de nuestro Señor Jesucristo** El día del juicio final (1 Th 5.23). Es llamado «el día del Señor» (1 Co 5.5); «el día de nuestro Señor Jesús» (2 Co 1.14); «el día de Jesucristo» (Flp 1.6), y «aquel día» (2 Ts 1.10).

1.9 **Fiel es Dios** 1 Co 10.13; 1 Th 5.24.

1.11 **los de Cloé** Aquí se incluye no sólo a los parientes, sino también a esclavos y siervos (el texto griego dice «la gente de Cloé»). En el NT, sólo aquí se menciona a Cloé.

1.12 **Apolos** Notable líder cristiano que había predicado el evangelio en Corinto (Hechos 18.24–19.1; 1 Co 3.4–23; 4.6; 16.12). **Cefas** Uno de los doce apóstoles de Jesús (Mc 1.16; 3.16). No hay ninguna indicación en el NT de que éste hubiera visitado la iglesia de Corinto. Pablo aquí lo llama «Cefas», nombre arameo de Pedro, que también significa «piedra» (véase Jn 1.42, n.). **yo soy de Cristo** Esto parece indicar que algunas personas de la iglesia no querían afiliarse a ninguno de los tres grupos, y decían simplemente que seguían a Cristo y a nadie más.

1.13 **¿Acaso está dividido Cristo?** En la iglesia no debe haber grupos ni partidos. Los grupos en la iglesia dividen el cuerpo del Cristo resucitado y glorificado (véase Intr. 2.1).

1.14 **Crispo** Cristiano judío que vivía en Corinto (Hechos 18.8). **Gayo** Probablemente, el hombre que hospedó a Pablo durante su estadía en Corinto (Hechos 19.29; Ro 16.23).

1.16 **la familia de Estéfanas** 1 Co 16.15–16.

1.17 **no me envió Cristo a bautizar** Pablo no dice que el bautismo no sea importante (Ro 6.3–4; 1 Co 12.12–13; Gl 3.27–28); lo que condena es la práctica de basarse en el bautismo para formar partidos en la iglesia (v. 14–15). Pablo les recuerda que su ministerio es anunciar el evangelio. Al parecer, el bautismo era un trabajo que él delegaba en otras personas (1 Co 3.6).

1.19 **está escrito** Is 29.14 según el texto de la Septuaginta.

1.20 **el sabio… el escriba** Job 12.17; Is 19.12. **¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?** Is 44.25.

1.23 **nosotros predicamos a Cristo crucificado** Véase 1 Co 2.2, n. **judíos** Los judíos no podían creer que el Mesías sería rechazado y crucificado. **gentiles** Creían que era una locura decir que un hombre que había sido crucificado era el Hijo de Dios.

1.30 **por él estáis vosotros en Cristo Jesús** Véase v. 1–2, n. **justificación** Expresión muy usada por Pablo en su Epístola a los Romanos (véase Intr. 2.1) para hablar acerca de la salvación, la cual viene de la gracia de Dios, por medio de la fe que la persona tiene en Cristo Jesús (véase Ro 3.22, n.; 3.28, n.; 1 Co 8.8.).

1.31 **como está escrito** Jer 9.23 (1 Co 15.31; 2 Co 10.17).

Capítulo 2

2.1 **el testimonio** Éste es el testimonio (literalmente, el «misterio») que sólo puede conocerse por medio de la revelación de Dios. Ese «misterio» es la verdad acerca de la persona y misión de Cristo (véase Ro 11.25, n.; Ef 3.1–13; Col 1.26–27; 2.2; 4.3).

2.2 **a éste crucificado** Véase Ro 5.9, n.; 1 Co 1.23, n.; Gl 3.1, n.

2.3 **estuve entre vosotros con debilidad** 2 Co 11.30. **mucho temor y temblor** Hechos 18.9.

2.4 **palabras persuasivas de humana sabiduría** Pablo no era como los oradores de aquel tiempo, que buscaban impresionar a sus oyentes con un lenguaje elocuente y rebuscado (1 Co 1.17; 2.1; 2 Co 10.10). **del Espíritu y de poder** 2 Co 13.3; 1 Th 1.5. Si los corintios creen en un mensaje que es considerado «locura» (1 Co 1.21, 23), eso se debe al poder de Dios (v. 5).

2.6 **hablamos** Pablo escribe en nombre de todos los que anuncian la buena noticia del evangelio. **madurez** Infelizmente, los cristianos de Corinto eran niños en la fe cristiana (1 Co 3.1–2). **sabiduría** Véase 1 Co 12.8, n. **príncipes** Seres espirituales malignos, que gobiernan el mundo por medio de aquellos que les obedecen (v. 8; Ef 2.2; 6.12; Col 2.15; 1 Jn 5.19; véase 1 Co 15.24, n.).

2.7 **sabiduría de Dios en misterio** Véase v. 1, n.

2.8 **al Señor de gloria** Jesucristo (Stg 2.1), quien da a conocer cómo es Dios (Heb 1.3).

2.9 **como está escrito** El texto no se ha tomado directamente de ningún pasaje del AT, sino que contiene ideas de Is 64.4 e Is 52.15.

2.12 **para que sepamos lo que Dios nos ha concedido** Sólo Dios sabe todo acerca de sí mismo (v. 11). Si el ser humano quiere conocer a Dios, necesita del Espíritu enviado por Dios. Dios dio ese Espíritu a la iglesia, no para que los cristianos investiguen cosas misteriosas y parezcan más sabios de lo que realmente son, sino para que puedan entender el mensaje que Dios les ha comunicado.

2.14 **para él son locura** Quien no tiene el Espíritu de Dios no puede entender cómo la muerte de Jesús puede ser fuente de vida para los que

creen en él.

2.15 **el espiritual** Véase 1 Co 3.1, n.

2.16 **¿quién conoció la mente del Señor?** Is 40.13 según el texto de la Septuaginta.

Capítulo 3

3.1 **espirituales** 1 Co 2.15; véase Gl 6.1, n. **carnales** Es decir, personas que siguen las normas y las costumbres del mundo, y no los principios de Cristo. Tales personas son «niños en Cristo», que necesitan ser alimentados con leche (Heb 5.12–13).

3.4 **Yo ciertamente soy de Pablo… Yo soy de Apolos** Véase 1 Co 1.12, n.

3.6 **Yo planté** Para el trabajo de Pablo en Corinto, véase Hechos 18.1–18. **Apolos regó** Hechos 18.27–28.

3.8 **son una misma cosa** Es decir, tanto el que planta como el que riega es del mismo valor delante de Dios. **cada uno recibirá su recompensa** En el día del juicio final (véase v. 15, n.).

3.10 **puse el fundamento** La tarea de Pablo era la de comenzar el trabajo cristiano donde nadie había predicado el evangelio (Ro 15.20).

3.11 **nadie puede poner otro fundamento… Jesucristo** 1 Pe 2.4–6.

3.12 **oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca** Pablo usa figuras para referirse al valor del trabajo realizado por los líderes cristianos. Dicho valor, es decir, si es oro o madera, plata o heno, depende de cuánto resista al fuego.

3.13 **el día** El día del juicio final (véase 1 Co 1.8, n.). **el fuego la probará** Figura del juicio de Dios (Ml 3.2–3).

3.15 **él sufrirá pérdida** Pablo no está hablando acerca de la salvación, la cual Dios da gratuitamente mediante la fe que la persona tiene en Cristo (Gl 2.16; Ef 2.8–9; Tit 3.4–5). La recompensa es un don de Dios, a través del cual Dios reconoce que el trabajo realizado no fue en vano (v. 8; 4.5; Flp 2.16). **será salvo, aunque así como por fuego** Es decir, por muy escaso margen (Am 4.11).

3.16 **sois templo de Dios** Pablo no se refiere al cuerpo del cristiano (1 Co 6.19), sino a la la iglesia (2 Co 6.16; Ef 2.21–22). La iglesia toma el lugar del templo de Jerusalén, pues el Espíritu de Dios vive en ella. Pablo añade (v. 17) que la iglesia como un todo tiene el compromiso de continuar siendo lo que es, es decir, templo de Dios.

3.17 **santo** Santo es lo que pertenece a Dios y se usa sólo para su adoración.

3.18 **sabio en este siglo** Pablo aún está hablando acerca de la sabiduría, un tema que comenzó a desarrollar en 1 Co 1.10. Volverá a tratar ese asunto en el cap. 4 (v. 10).

3.19 **escrito está** Job 5.13.

3.20 **Y otra vez** Sal 94.11.

3.21 **ninguno se gloríe en los hombres** 1 Co 1.31.

3.22 **Pablo… Apolos… Cefas** Véase 1 Co 1.12, n. **todo es vuestro** Los líderes son personas (v. 21) que Dios dio a la iglesia para que la guíen. La iglesia no pertenece a los líderes (1 Co 1.12); más bien, ¡son los líderes los que pertenecen a la iglesia! Tanto ellos como toda la creación están al servicio de la iglesia, así como la iglesia está al servicio de Cristo y, por medio de Cristo, al servicio de Dios.

3.23 **Cristo de Dios** 1 Co 11.3.

Capítulo 4

4.1 **administradores** Pablo habla de los que tienen la responsabilidad de anunciar el evangelio. El evangelio no es propiedad de ellos; es un don de Dios, que ellos sólo administran. **misterios de Dios** Los planes para la salvación de la humanidad (véase 1 Co 2.1, n.).

4.3 **ni aun yo me juzgo a mí mismo** Pablo conoce su responsabilidad, pero sólo a Dios le compete juzgar si él es fiel. Él no se juzga a sí mismo, ni quiere ser juzgado por los corintios, ya que tal juicio sería humano y podría estar equivocado. Pablo afirma que su conciencia está limpia (v. 4), aunque tampoco esto es prueba de su inocencia, ya que la conciencia puede estar equivocada (1 Jn 3.20).

4.6 **en nosotros aprendáis** Lo que Pablo dice a partir de 1 Co 3.5. **Apolos** Véase 1 Co 1.12, n. **aprendáis a no pensar más de lo que está escrito** No está claro si Pablo cita un dicho popular o si está haciendo referencia a un pasaje del AT. Es posible que esté pensando en todos los pasajes citados anteriormente (1 Co 1.19, 31; 2.9, 16; 3.19–20). **no sea que… os envanezcáis unos contra otros** Si había partidos en la iglesia de Corinto, eso era, en realidad, resultado del orgullo espiritual. Los cristianos de Corinto, y también los líderes (1 Co 3.21–22; Ef 4.7–12), habían olvidado que todo es don de Dios (v. 7) y creían tener ya todo lo que necesitaban (v. 8).

4.9 **apóstoles** No sólo los doce escogidos por Jesús (Mc 3.13–19), sino también otros (Ro 16.7). **los apóstoles como postreros** Con su ejemplo personal, Pablo quiere mostrar a los corintios que ellos aún no tienen todo lo que necesitan, es decir, aún no han llegado al final del camino. A fin de cuentas, los apóstoles están en último lugar. Son sólo personas sobre la cruz, condenadas a morir en público. **hemos llegado a ser espectáculo al mundo** Pablo compara a los apóstoles con los gladiadores de las arenas romanas.

4.10 **despreciados** También en 2 Co 4.8–11; 6.4–5; 11.23–29 (Ro 8.35) Pablo habla de los malos tratos y de las persecuciones que sufrió al anunciar el evangelio.

4.12 **trabajando con nuestras propias manos** Hechos 18.3.

4.14 **hijos míos amados** Pablo se compara con un padre cariñoso, que habla con sus hijos (2 Co 6.13; 12.14; Gl 4.19; 1 Th 2.11; Flm 10).

4.15 **yo os engendré** Véase Gl 4.19, n. **en Cristo Jesús** Véase 1 Co 1.1–2, n.

4.16 **os ruego que me imitéis** Es el ejemplo de alguien dispuesto a sufrir por Cristo (1 Co 11.1; 1 Th 1.6–7; 2.14).

4.17 **Timoteo** Compañero de misiones de Pablo (Hechos 16.1–4; 19.22; 1 Co 16.10–11; Flp 2.19–22).

4.21 **¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?** Es evidente que Pablo prefería la segunda opción (2 Co 1.23; 10.2; 13.10).

Capítulo 5

5.5 **el tal sea entregado a Satanás** Es decir, que deben expulsarlo de la iglesia (1 Ti 1.20); fuera de la iglesia ese hombre estaría en el mundo, bajo el poder de Satanás, «aquél que manda en este mundo» (Jn 14.30). **para destrucción de la carne** No es posible saber a ciencia cierta lo que Pablo quiere decir. Puede referirse al sufrimiento físico y, tal vez, incluso la muerte. Pero también puede estar usando el término «carne» como en Ro 8.5–9; Gl 5.16–21, en el sentido de «la naturaleza humana dominada por el pecado». La destrucción de esa naturaleza humana sería una manera de aludir al arrepentimiento. **sea salvo** Éste es el objetivo mayor (1 Co 3.15). **día del Señor Jesús** Véase 1 Co 1.8, n.; 3.13.

5.6 **levadura** Usada como figura de un mal que se esparce y vuelve impuro al grupo entero (Mt 16.6, 11–12; Lc 12.1; Gl 5.9).

5.7 **Limpiaos… para que seáis nueva masa** Eso no quiere decir que ellos dejarían de pecar, sino que la iglesia quedaría libre de un pecado grave que la volvía impura. **nuestra pascua** Ex 12.5. Jesús fue muerto durante la fiesta de la Pascua (Mc 14.1, 12–20; Ef 5.2).

5.8 **panes sin levadura** En ocasión de la fiesta de la Pascua, todos los panes hechos con levadura eran desechados, y durante aquella semana sólo se servía pan hecho sin levadura (Ex 12.14–20). **panes… de sinceridad y de verdad** La liberación del pecado, que tuvo lugar con la muerte de Cristo, nuestro Cordero de la Pascua (v. 7), trae consigo una vida de pureza y verdad.

5.9 **Os he escrito por carta** Al parecer, esta carta se perdió (véase Intr. 4).

5.11 **Más bien os escribí** El texto griego también puede traducirse como: «Lo que yo quise decir.» **no os juntéis con ninguno** 2 Ts 3.14–15. **con el tal ni aun comáis** Posiblemente Pablo se refería a la cena del Señor (1 Co 11.16–21).

5.12–13 **¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?** Eso parece contradecir lo que Pablo dice en Ro 14.10; 1 Co 4.5; Gl 6.1–5 (Mt 7.1–5). Sucede, sin embargo, que aquí se trata de un pecado grave, que es del conocimiento de la iglesia y no se está tratando con seriedad. En casos como éste, se aplica lo que Jesús enseña en Mt 18.15–17. **a los que están fuera, Dios juzgará** Dt 13.5; 17.7, según el texto de la Septuaginta.

Capítulo 6

6.2 **los santos han de juzgar al mundo** Es decir, en el día del juicio final los cristianos juzgarán a los paganos.

6.3 **hemos de juzgar a los ángeles** Pablo está pensando en ángeles malos (Ro 8.38; Ef 6.12).

6.7 **sufrís más bien el ser defraudados** Mt 5.38–41.

6.9 **no heredarán el reino de Dios** Gl 5.19–21; Ef 5.5.

6.11 **habéis sido lavados** Lo más importante en la vida de los cristianos es que han sido bautizados y puestos en una nueva relación con Dios. De eso depende su vida, y no necesariamente de tener la razón y ganar una causa en el tribunal. **habéis sido santificados** Véase 1 Co 1.1–2, n. **justificados en el nombre del Señor Jesús** Véase 1 Co 1.30, n.

6.12 **Todas las cosas me son lícitas** 1 Co 10.23.

6.13 **tanto al uno como a las otras destruirá Dios** En el día del juicio final, cuando Dios hará nuevas todas las cosas (Mt 19.28).

6.15 **vuestros cuerpos son miembros de Cristo** Referencia a la unión espiritual del cristiano con Cristo (Ro 12.4–5; 1 Co 12.12–14, 27).

6.16 **Porque dice** Gn 2.24.

6.19 **templo del Espíritu Santo** Véase 1 Co 3.16, n.

6.20 **habéis sido comprados por precio** El precio que Dios pagó fue la muerte de Cristo en la cruz (Hechos 20.28; 1 Co 7.23; Ef 1.7; Heb 9.12; 1 Pe 1.18–19).

Capítulo 7

7.1–2 **bueno le sería al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones** También puede traducirse como: «El hombre hace bien en no casarse. Sin embargo, ya que existe tanta inmoralidad». En ese caso, la afirmación «el hombre hace bien en no casarse» sería de Pablo y no de los corintios.

7.2 **a causa de las fornicaciones** Los moradores de Corinto tenían fama de ser inmorales y libertinos.

7.3 **cumpla con la mujer el deber** Los derechos y las necesidades sexuales de cada cónyuge deben ser respetados (v. 5; véase 1 Co 11.11, n.).

7.4 **ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer** Ella tiene tanta autoridad en el matrimonio como el esposo. Ella no es inferior a él (véase 1 Co 11.11, n.).

7.6 **vía de concesión** Ésta es una sugerencia, no una orden, y se refiere a «no tener relaciones por algún tiempo a fin de dedicarse a la oración» (v. 6).

7.7 **fuesen como yo** Es decir, no casados (v. 8). Pablo era soltero o viudo. Por motivos que él mencionará en los v. 29–34, sugiere a los solteros y a las viudas que es preferible no casarse. Pero eso sólo es aplicable a quienes tienen el don de abstinencia.

7.10 **mando, no yo, sino el Señor** Pablo evoca las enseñanzas de Jesús (Mt 5.32; 19.9; Mc 10.11–12; Lc 16.18; véase 1 Co 11.23, n.). **no se separe** Para los cristianos, el ideal en el matrimonio es la unión de la pareja para toda la vida, como Jesús lo había ordenado (Mt 19.6).

7.12 **yo digo** Pablo hace distinción entre su propia opinión y las enseñanzas de Jesús (v. 25). **Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente** Aquí y en el v. 13, Pablo se dirige a quienes, cuando se casaron, no eran cristianos, pero que, después, uno de ellos se convirtió a la fe cristiana. El hecho de que uno de ellos no sea cristiano no justifica el divorcio.

7.14 **es santificado** No está claro lo que Pablo quiere decir en este versículo. «Es santificado» no puede tener el sentido de «Dios salva», pues el v. 16 sugiere que la salvación es aún sólo una posibilidad para el cónyuge que no cree. **serían inmundos** Lo que es impuro no es aceptable a Dios, y no puede ser usado por él; lo que es «santo» fue dedicado al servicio de Dios y pertenece a él.

7.16 Pablo está diciendo a sus lectores que el cónyuge cristiano debe esforzarse al máximo por mantener el matrimonio, y esperar que el cónyuge no cristiano se convierta a la fe cristiana.

7.17 **como el Señor le repartió** Pablo ve la condición social y legal de la persona como don de Cristo; siendo así, la persona debe contentarse con mantener la misma condición que tenía cuando llegó a ser cristiano. **todas las iglesias** Es decir, las iglesias que Pablo había fundado.

7.18 **Quédese circunciso** Ya en aquella época se hacía una cirugía plástica para deshacer o disfrazar las marcas de la circuncisión. Por varios motivos, algunos judíos que vivían en comunidades de gentiles se sometían a esa cirugía.

7.19 **nada es** Ro 2.25–29; Gl 5.6; 6.15.

7.21 **esclavo** En aquel tiempo había muchos esclavos en el Imperio Romano, y muchos de ellos se convirtieron al evangelio y eran parte de las iglesias (1 Co 12.13; Gl 3.28; Ef 6.5–9; Col 3.22–4.1; 1 Ti 6.1–2; Tit 2.9–10; Flm 16). **pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más** Otra traducción posible: «Pero, aunque tengas la oportunidad de hacerte libre, no lo hagas, sino que aprovecha de la mejor manera posible tu condición de esclavo».

7.22 **esclavo es de Cristo** Ef 6.6; 1 Pe 2.16.

7.23 **Por precio fuisteis comprados** Véase 1 Co 6.20, n.

7.25 **misericordia del Señor** Pablo habla de su llamado para ser apóstol (1 Co 1.1; 2 Co 4.1).

7.26 **la necesidad que apremia** Desórdenes y persecuciones o el fin del mundo (v. 29, 31).

7.29 **como si no la tuviesen** Pablo no dice que deban abandonar a sus cónyuges, sino que pongan en primer lugar sus responsabilidades como seguidores de Cristo (v. 33–35).

7.36–38 Los v. 36–38 también pueden traducirses como: En el caso de un hombre que tiene una hija que ya rebasa la edad de casarse, yo aconsejo lo siguiente: Si él considera que no la está tratando como debería, y que sería mejor que ella se case, entonces haga lo que considere correcto y permítale casarse. No hay pecado en eso. Pero si, por lo contrario, él no se siente obligado a permitir que ella se case, y si decidió que ella debe permanecer soltera y él es capaz de mantener firme su propósito de hacer lo que debe, entonces hace bien en no permitir que su hija se case. De modo que, el hombre que permite que su hija se case hace bien; pero el que no lo permite hace aún mejor.

7.39 **está ligada** V. 10; Ro 7.2.

Capítulo 8

8.1 **conocimiento** Véase 1 Co 12.8, n. **el amor edifica** El amor, «el mejor camino» (cap. 13), permite que hermanos y hermanas en la fe se vuelvan cada vez más maduros en la fe, y une a unos y a otros en la vida que tienen en unión con Cristo Jesús (Ro 12.9–10; 2 Co 8.6; Gl 5.13; Ef 4.2, 15–16; Flp 1.9; Col 2.2; 1 Th 3.12; 2 Ts 1.3).

8.3 **conocido por él** Gl 4.9.

8.4 **ídolos** 1 Co 10.14; 12.2.

8.6 **por medio del cual son todas las cosas** Jn 1.3; Col 1.15–16; Heb 1.2; Ap 3.14.

8.8 **no nos hace más aceptos ante Dios** Véase 1 Co 1.30, n. **ni porque… seremos más… seremos menos** Los alimentos ofrecidos a los ídolos no tienen ningún efecto en la vida espiritual del cristiano que es fuerte en la fe (Ro 14.14, 17).

8.9 **los débiles** Véase 1 Co 12.22, n.

8.10 **sentado a la mesa en un lugar de ídolos** En muchos templos paganos había un comedor donde se servía la carne de los animales que habían sido ofrecidos en sacrificio al ídolo. Participar en esas comidas era una actividad puramente social; no era parte del culto pagano.

Capítulo 9

9.1 **¿No soy libre?** No para hacer lo que sea, sino para usar todos los derechos que tiene como apóstol de Jesucristo (v. 4–5, 18). **he visto a Jesús** Hechos 9.1–9, 22.6–10, 26.12–18; 1 Co 15.8; Gl 1.16, n.

9.2 **el sello de mi apostolado sois vosotros** 2 Co 3.2–3. **en el Señor** Véase 1 Co 1.1–2, n.

9.4 **tenemos derecho de comer y beber** Es decir, el derecho a ser alimentado por las iglesias para las cuales él trabaja.

9.5 **los hermanos del Señor** Mc 6.3. El único en ser citado por su nombre, después del día de Pentecostés, es Jacobo (Gl 1.19; también Hechos 12.13; 21.18; 1 Co 15.7). **Cefas** Aunque era casado (Mc 1.30), no se sabe el nombre de su esposa.

9.6 **Bernabé** Notable líder cristiano (Hechos 4.36–37; 9.27; 11.22–24) que se convirtió en compañero de misiones de Pablo (Hechos 11.25–30; 13.1–15.39; Gl 2.1). **derecho de no trabajar** Hechos 18.3, n.; 20.33–34; 2 Co 11.7, n.

9.9 **ley de Moisés** Dt 25.4 (1 Ti 5.18). **¿Tiene Dios cuidado de los bueyes…?** Cuando la ley de Dt 25.4 (v. 9) fue dada, ésta buscaba el bienestar de los animales de trabajo. Pablo argumenta que, si la ley vale para el buey que trabaja, vale también para otros trabajadores, incluso para aquellos que anuncian el evangelio.

9.10 **por nosotros se escribió** Ro 3.23–24; 15.4; 1 Pe 1.12.

9.11 Más tarde, Pablo escribirá (Ro 15.27) que los cristianos gentiles deben ayudar a sus hermanos, los cristianos judíos.

9.13 **del altar participan** Nm 18.8–32; Dt 18.1–13.

9.14 **ordenó el Señor** Mt 10.10; Lc 10.7; 1 Ti 5.17–18; véase 1 Co 11.23, n.

9.17 **la comisión me ha sido encomendada** Hechos 26.14–18; Ro 15.15–16; Ef 3.2; Col 1.25; 2 Ti 1.11.

9.20 **como sujeto a la ley** A fin de ganar a los judíos para Cristo (1 Co 10.33), Pablo seguía algunas costumbres de los judíos (Hechos 16.3; 18.18; 21.20–26) que no tenían nada que ver con las doctrinas de la fe cristiana.

9.24 **los que corren en el estadio** A veces, Pablo usa figuras tomadas de la vida deportiva de aquel tiempo (Flp 3.12–14; 1 Ti 6.12; 2 Ti 2.5; 4.7).

9.25 **una corona… incorruptible** 2 Ti 4.8; Stg 1.12; 1 Pe 5.4; Ap 2.10.

Capítulo 10

10.1 **nuestros padres** Los israelitas son los antepasados espirituales de los cristianos de Corinto. **bajo la nube** Ex 13.21–22. **pasaron el mar** Ex 14.21–29.

10.3 **alimento espiritual** Pablo se refiere al maná (Ex 16.4, 35; Dt 8.3; Sal 78.24–25).

10.4 **roca espiritual que los seguía** La roca de la cual salió agua para saciar la sed de los israelitas (Ex 17.6; Nm 20.7–11; Sal 78.15–16). Algunos maestros judíos decían que esa roca había acompañado al pueblo durante su peregrinaje por el desierto. Según Pablo, la roca era espiritual, es decir, fue a través de ella como Dios preservó la vida de su pueblo. En este sentido, la roca era la presencia misma de Cristo entre el pueblo de Dios de aquellos tiempos.

10.5 **quedaron postrados** Nm 14.29–30; Sal 78.30–31; Heb 3.17.

10.6 **no codiciemos cosas malas** Nm 11.4–6, 34; Sal 106.14–15. Es decir, los alimentos que acostumbraban comer en Egipto. Éstos son considerados malos porque a los israelitas no les gustaba la comida que Dios les daba, y preferían la comida del país donde habían sido esclavos.

10.7 **según está escrito** Ex 32.6.

10.8 **Ni forniquemos** Nm 25.1–18.

10.9 **perecieron por las serpientes** Nm 21.5–6.

10.10 **perecieron por el destructor** Nm 16.41–49.

10.11 **quienes han alcanzado los fines de los siglos** Véase 1 Co 1.8, n.; 7.26, n.; Ro 13.11–14, n.

10.13 **dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar** 1 Co 1.8–9; véase 2 Co 1.24, n.

10.14 **la idolatría** 1 Co 8.4–6; 12.2.

10.16 **la comunión** Quienes participan de la cena del Señor tienen una doble comunión: con Cristo (v. 16; Mt 26.26–28; Mc 14.22–24; Lc 22.19–20), y con los otros que comen del mismo pan (v. 17; 12.27; Ro 12.5). Esa comunión excluye la participación en la mesa de los demonios (v. 21).

10.18 **los que comen de los sacrificios** Lv 7.1–6, 15.

10.20 **a los demonios lo sacrifican** Dt 32.17.

10.22 **¿O provocaremos a celos al Señor?** Dt 32.21.

10.23 **Todo me es lícito** Véase el mismo dicho en 1 Co 6.12. **conviene…edifica** Esto significa, ante todo, buscar los intereses de los demás y no los propios (v. 24).

10.24 **busque… el del otro** Ro 15.1–2; 1 Co 8.7–13.

10.25 **De todo lo que se vende en la carnicería** Incluso carne de animales ofrecidos en sacrificio a ídolos (v. 28). Aquí y en el v. 27 Pablo habla como alguien que es fuerte en la fe. Sin embargo, es necesario recordar también lo que él dice en los v. 23–24, 28.

10.26 **del Señor es la tierra…** Sal 24.1.

10.32 **No seáis tropiezo** Es decir, no hagan nada que impida que los demás se conviertan en cristianos o aumenten su fe.

10.33 **yo en todas las cosas agrado a todos** 1 Co 9.21–23.

Capítulo 11

11.1 **Sed imitadores de mí** 1 Co 4.16; Flp 3.17. **yo de Cristo** Ro 15.3; 1 Pe 2.21.

11.3 **el varón es la cabeza de la mujer** Gn 3.16; Ef 5.23. **Dios la cabeza de Cristo** 1 Co 3.23; 15.28.

11.5 **si se hubiese rapado** Al parecer, en aquel tiempo esta práctica no era bien vista. Tal vez raparse la cabeza era una especie de protesta por parte de las mujeres, para demandar igualdad ante los hombres.

11.7 **el varón no debe cubrirse la cabeza** Posiblemente en aquel tiempo los varones, otrora judíos y ahora cristianos, ya no acostumbraban cubrirse la cabeza para orar. **él es imagen y gloria de Dios** Gn 1.26–27; 5.1. En el texto hebreo de Génesis, la palabra «hombre» se refiere a los seres humanos en general, hombre y mujer. Pablo no lo niega, aun cuando aplica este texto sólo al varón.

11.8–9 Gn 2.4b–25 narra cómo Dios formó primero al hombre y después, de la costilla del hombre, formó a la mujer (1 Ti 2.13).

11.10 **por causa de los ángeles** Ángeles buenos, a los que se consideraba responsables de la buena conducta en las reuniones de las iglesias, o ángeles malos, contra quienes las mujeres debían protegerse. No se sabe a ciencia cierta a qué se refiere Pablo (véase 1 Co 11.2–16, n.).

11.11 **en el Señor** Véase 1 Co 1.1–2, n. **ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón** Véase 1 Co 7.3, n.; 7.4, n.

11.14 **La naturaleza misma ¿no os enseña…?** Así pensaba Pablo, sin embargo, la costumbre de cortarse o no el cabello, según el sexo de la persona, varía según la cultura de cada lugar y cambia con el paso del tiempo.

11.16 **nosotros** Es decir, Pablo y los otros apóstoles y compañeros de trabajo. **las iglesias de Dios** Las iglesias que Pablo había fundado.

11.17 **no os congregáis para lo mejor** Los cristianos de aquel tiempo no tenían edificio propio para realizar sus cultos, sino que se reunían en casas (véase Intr. 3.3).

11.19 **es preciso** Parece que el tono de Pablo es irónico, para expresar su indignación con los cristianos de Corinto.

11.20 **la cena del Señor** En el NT, esta expresión aparece sólo aquí.

11.21 **su propia cena** En aquel tiempo, antes de celebrar la cena del Señor, los cristianos celebraban una cena conjunta (véase Hechos 2.42, n.). Más tarde esta cena fue separada de la cena del Señor y recibió el nombre de «ágape» , que significa «cena de amistad» (Jud 12).

11.23 **yo recibí del Señor** Como en otros casos (1 Co 15.3), Pablo se refiere a las enseñanzas de Jesús, las cuales habrán llegado hasta él a través de los otros discípulos (1 Co 7.10–11, 25; 9.14; 1 Th 4.15–17).

11.23–25 Mt 26.26–29; Mc 14.22–25; Lc 22.14–20. Conviene recordar que los Evangelios fueron escritos años después de la muerte de Pablo.

11.25 **el nuevo pacto** Ex 24.8; Jer 31.31–34; 2 Co 3.6; Heb 8.6–13; 9.15–20. **en mi sangre** Ex 24.6–8; Heb 10.29; 13.20.

11.26 **hasta que él venga** Véase 1 Co 1.8, n.

11.29 **discernir el cuerpo del Señor** Es decir, el cuerpo de Jesús, que él dio para nuestra salvación (1 Co 10.16; 11.24), o la iglesia, que es el cuerpo de Cristo (1 Co 10.17).

11.30 **hay muchos… entre vosotros** Pablo considera que las enfermedades y la muerte de muchos de los cristianos de Corinto son un castigo enviado por el Señor, para que ellos se arrepientan (Heb 12.6; Ap 3.19).

11.34 **cuando yo fuere** 1 Co 16.5–7.

Capítulo 12

12.2 **ídolos** 1 Co 8.4–6; 10.14.

12.3 **llamar a Jesús Señor** La confesión básica de la fe cristiana (Ro 10.9; 1 Co 8.6; 2 Co 4.5; Flp 2.11; véase v. 1–11, n.).

12.5 **diversidad de ministerios** V. 28–30; Ro 12.6–8.

12.8 **palabra de sabiduría… palabra de ciencia** No se sabe a ciencia cierta cuál es la diferencia entre estos dos dones. **sabiduría** Se refiere, tal vez, a las verdades espirituales, reveladas por Dios (1 Co 2.1–16), mientras que ciencia tiene que ver con asuntos que la persona puede aprender por sí misma (1 Co 8.1; 13.2, 8).

12.9 **fe** Aquí, en el sentido especial de «poder para hacer milagros» (Mt 17.20; 1 Co 13.2).

12.10 **géneros de lenguas** No son lenguas como español, portugués, inglés, sino sonidos o formas de hablar que, para ser entendidas, necesitaban ser interpretadas (1 Co 14.2, 13–19). Éste era el don que causaba mayores dificultades entre los cristianos de Corinto. Pablo vuelve a tratarlo en el cap. 14.

12.12 **el cuerpo… muchos miembros** Ro 12.4–5; Ef 4.25; véase 1 Co 6.15, n.; Intr. 2.1.

12.13 **esclavos** Véase 1 Co 7.21, n. **de un mismo Espíritu** O «en el mismo Espíritu».

12.22 **los miembros… más débiles** Tal vez, alusión a los órganos internos, los cuales son comparados con los cristianos más débiles en la fe (1 Co 8.9–12; 1 Th 5.14), que necesitan ser tratados con cariño y amor.

12.23 **aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos** Pablo se está refiriendo a los órganos sexuales, los cuales reciben cuidado especial.

12.27 **miembros cada uno en particular** Véase 1 Co 6.15, n.; 12.13.

12.28 **a unos puso Dios en la iglesia** Ef 4.11 **maestros** Hechos 13.1; Ro 12.7. **don de lenguas** Véase v. 10, n.

12.29 **¿Son todos apóstoles?** Los dones son diferentes, y no todas las personas tienen o necesitan tener los mismos dones.

12.31 **Procurad** Aunque todo don sea dado por Dios, el cristiano debe buscar los mejores dones, especialmente aquellos que contribuyen al bien del grupo (v. 7). **un camino aun más excelente** El camino del amor (cap. 13).

Capítulo 13

13.1 **Si yo hablase** Pablo habla de sí mismo como de alguien que representa a todos los cristianos. **metal que resuena** Suena bonito, pero no dice nada.

13.2 **ciencia** Véase 1 Co 12.8, n. **fe** Véase 1 Co 12.9, n. **trasladase los montes** Mt 17.20; 21.21; Mc 11.23.

13.3 **para ser quemado** Algunos de los mejores y más antiguos manuscritos dicen «para enorgullecerme».

13.4 **sufrido** Ro 12.12; 1 Th 5.14; Stg 5.7–11. **benigno** Ro 15.14; Gl 5.22. **no tiene envidia** Ro 13.13; 1 Co 3.3; Gl 5.20. **no es jactancioso** 1 Co 4.7; 8.1.

13.5 **no hace nada indebido** 1 Co 11.18–22. **no busca lo suyo** 1 Co 10.24, 33. **no se irrita** Sal 37.7; Mt 5.22. **no guarda rencor** Pr 17.9; 1 Pe 4.8.

13.6 **se goza de la verdad** 2 Jn 4; 3 Jn 3–4.

13.7 **Todo lo sufre** Is 42.4; 2 Co 4.16. **todo lo soporta** Pr 10.12; 1 Co 9.12; 1 Pe 2.19.

13.8 **las lenguas** Véase 1 Co 12.10, n. **ciencia** Véase 1 Co 12.8, n.

13.10 **cuando venga lo perfecto** Pablo parece hablar de la venida de Cristo, en el día final (1 Co 1.7–8). En aquel día, los dones desaparecerán, pero no el amor, que es eterno (v. 8).

13.12 **entonces veremos… entonces conoceré** Esto es, después de la venida del que es perfecto (v. 10; 1 Jn 3.2). **fui conocido** 1 Co 8.3; Gl 4.9.

13.13 **la fe, la esperanza y el amor** Ro 5.1–5; Gl 5.5–6; Col 1.4–5; 1 Th 1.3; 5.8; 2 Ts 1.3–4; 1 Pe 1.21–22.

Capítulo 14

14.2 **en lenguas** Véase 1 Co 12.10, n. **misterios** Es decir, cosas que el Espíritu de Dios revela (véase 1 Co 2.1, n.).

14.5 **que las interprete** Eso también es un don de Dios (v. 13; 12.10, 30).

14.8 **la trompeta diere sonido incierto** El toque de trompeta alertaba a los soldados para entrar en batalla.

14.13 **lengua extraña** Véase 1 Co 12.10, n.

14.14 **mi entendimiento queda sin fruto** Ni siquiera el que habla en lenguas extrañas entiende lo que dice, a menos que tenga el don de interpretar lo que ellas significan (v. 13; v. 27–28).

14.15 **con el espíritu… con el entendimiento** Es decir, orar en una lengua extraña (v. 14) y orar en una lengua comprensible a todos; en Corinto, la lengua que todos entendían era la lengua griega (v. 19).

14.16 **simple oyente** Alguien que no tenía mucha instrucción. **Amén** Al decir «Amén», la persona manifiesta estar de acuerdo con la petición hecha en la oración.

14.20 **maduros** Véase Ef 4.13, n.

14.21 **En la ley está escrito** Is 28.11–12. En ese pasaje el profeta se estaba refiriendo a los asirios, los cuales hablaban una lengua que el pueblo de Israel no entendía.

14.25 **verdaderamente Dios está entre vosotros** Zac 8.23.

14.26 **lengua** Véase 1 Co 12.10, n. **interpretación** Véase v. 5, n.

14.29 **juzguen** Con el fin de discernir si el mensaje realmente proviene de Dios (1 Th 5.20–21).

14.31 **sean exhortados** Véase 2 Co 2.7, n.

14.34 **vuestras mujeres callen** Esto parece contradecir lo que Pablo había dicho anteriormente, acerca de las mujeres que oraban y anunciaban el mensaje de Dios en las reuniones de adoración (1 Co 11.5). Véase también 1 Ti 2.11–15. **la ley lo dice** No se sabe a qué pasaje de la Ley se refiere Pablo; posiblemente, a Gn 3.16 (1 Co 11.3; Ef 5.22; 1 Ti 2.12; Tit 2.5).

14.36 Con esas preguntas sarcásticas Pablo critica el orgullo de los cristianos de Corinto.

14.37 **mandamientos del Señor** Pablo no se refiere a un mandamiento específico del Señor Jesús acerca de este asunto, sino a la autoridad que él tiene como apóstol de Cristo (1 Co 2.16).

14.40 **orden** V. 33.

Capítulo 15

15.3 **lo que asimismo recibí** Véase 1 Co 11.23, n. **murió… conforme a las Escrituras** Posiblemente, Pablo pensaba en Is 53.5–12.

15.4 **Escrituras** Sal 16.8–11 (Mt 12.40; Hechos 2.24–32).

15.5 **apareció a Cefas** Lc 24.34. **después a los doce** Mt 28.16–17; Mc 16.14; Lc 24.36; Jn 20.19. Pablo usa la expresión «los doce» para referirse al grupo de los apóstoles. Cuando Jesús resucitó, sólo había once; Judas, el traidor, se había suicidado (Mt 27.3–5).

15.6 **a más de quinientos hermanos** Esa aparición no está registrada en los Evangelios.

15.7 **Jacobo** Hermano de Jesús (Mt 13.55; Mc 6.3) y líder en la iglesia de Jerusalén (Hechos 12.17; 15.13; 21.18; Gl 1.19; 2.9; véase 1 Co 9.5, n.). **todos los apóstoles** Parece que Pablo habla no sólo del grupo de los doce (v. 5), sino también de otros que, en la iglesia de aquel tiempo, eran llamados apóstoles (véase 1 Co 4.9, n.).

15.8 **como a un abortivo** Pablo está hablando de su conversión a la fe cristiana. **me apareció a mí** Hechos 9.1–9; 22.6–10; 26.12–18; véase Gl 1.16, n.

15.9 **yo soy el más pequeño** Ef 3.8; 1 Ti 1.15. **apóstoles** Véase 1 Co 4.9, n. **perseguí a la iglesia de Dios** Hechos 9.1–2; Gl 1.13, 23; Flp 3.6; 1 Ti 1.12–13; véase Hechos 8.3, n.

15.10 **gracia** Gl 1.13–16. **he trabajado más que todos ellos** 2 Co 11.23–29.

15.12 **¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?** Pablo se dirige a cristianos que pertenecían a la cultura griega. Los griegos, en general, no creían en la resurrección de los muertos. Si los muertos no resucitan, dice Pablo, entonces Cristo no resucitó (v. 16).

15.21 **por un hombre** Ro 5.17–18; 2 Co 5.14–15.

15.22 **en Cristo** Véase 1 Co 1.1–2, n.; Ro 15.17–21.

15.23 **cada uno en su debido orden** 1 Th 4.14–17.

15.24 **todo dominio, toda autoridad y potencia** Véase 1 Co 2.6, n.; Ro 8.38; Ef 1.21; 6.12; Col 2.10, 15; 1 Pe 3.22.

15.25 **haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies** Sal 110.1.

15.27 **cuando dice** Sal 8.6.

15.29 **los que se bautizan por los muertos** Parece que en la iglesia de Corinto había personas que eran bautizadas para garantizar la resurrección de parientes que habían muerto sin ser bautizados. Pablo no establece su posición ante esa práctica, es decir, no dice nada ni en contra ni a favor; él apenas lo cita como argumento a favor de la resurrección. No hay ningún otro pasaje en el NT que hable acerca de esa práctica.

15.31 **cada día muero** 2 Co 1.8–9; 11.23–27. **en nuestro Señor Jesucristo** Véase 1 Co 1.1–2, n.

15.32 **batallé en Éfeso** Véase 2 Co 1.8, n. **comamos y bebamos…** Is 22.13.

15.33 Este proverbio es del poeta griego Menandro, del siglo IV a.C. Véase un proverbio parecido en Pr 13.20.

15.45 **está escrito** Gn 2.7.

15.49 **traeremos también la imagen del celestial** Ro 8.18; Flp 3.21. Resucitar no es simplemente volver a tener la vida que tenemos en estos cuerpos materiales (v. 44), parecidos al ser humano hecho del polvo de la tierra (Adán); resucitar es ser totalmente transformado, para ser semejantes a Cristo. El texto griego, traducido literalmente, dice: «traeremos la imagen del hombre del cielo». **traeremos** Algunos de los manuscritos más antiguos dicen «debemos traer».

15.51–52 1 Th 4.15–17.

15.51 **misterio** Véase 1 Co 14.2, n. **No todos dormiremos** Esto es, antes de la venida de Cristo (véase 1 Co 1.8, n.; 7.26, 29–31; 1 Th 4.15–17).

15.52 **la final trompeta** Mt 24.31; 1 Th 4.16. **seremos transformados** Flp 3.21.

15.53 **es necesario que esto corruptible…** Is 25.8.

15.55 Texto de Os 13.14 según la Septuaginta.

15.56 **el poder del pecado, la ley** Ro 5.12–13, 20; 7.5–13.

15.58 **la obra del Señor** 1 Co 3.8; 16.10. Una de las formas que los corintios tienen para participar del trabajo del Señor es poner en práctica lo que Pablo escribe, por ejemplo, en 1 Co 10.23–11.1; 14.1–5. **no es en vano** Esta certeza viene de la fe en la resurrección (v. 14, 32).

Capítulo 16

16.1 **En cuanto a** Véase 1 Co 7.1–16, n. **la ofrenda para los santos** En respuesta a la petición de la iglesia de Jerusalén (Gl 2.10), Pablo había recogido dinero en las iglesias de cristianos gentiles para ayudar a los cristianos pobres de Jerusalén (2 Co 8.1–15; véase 1 Co 9.1–15, n.). Al escribir esta carta a los cristianos de Corinto, Pablo aún no sabe si llevará el dinero personalmente a Jerusalén, o si lo enviará a través de otras personas (v. 3–4). Más tarde, al escribir la carta a los cristianos de Roma, ya había decidido llevar el dinero personalmente (Ro 15.25–28). **Galacia** Provincia romana en una región que hoy día es parte de Turquía. Cuando Pablo habla acerca de las iglesias que ayudaron en la ofrenda (Ro 15.26), no incluye a las iglesias de Galacia.

16.2 **Cada primer día de la semana** En el cálculo de los judíos, el primer día de la semana corresponde a nuestro domingo.

16.5 **Iré a vosotros** 1 Co 11.34. **Macedonia** Provincia romana situada en el norte de Grecia; su capital era Tesalónica.

16.8 **en Éfeso** Hechos 19.1–10. **Pentecostés** Lv 23.15–31; Dt 16.9–11; véase Hechos 2.1, n.

16.10 **Timoteo** Véase 1 Co 4.17, n.

16.11 **los hermanos** No se conocen sus nombres. Lo mismo sucede en el v. 12.

16.12 **Apolos** Véase 1 Co 1.12, n.; Hechos 18.24. **de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora** O «no es de la voluntad de Dios que él vaya ahora».

16.13 **estad firmes en la fe** Los cristianos enfrentan oposición de personas y de fuerzas espirituales, y necesitan mantenerse firmes en la fe (véase 1 Co 1.8, n.; 2 Co 1.24, n.).

16.15 **la familia de Estéfanas** 1 Co 1.16. **Acaya** Provincia romana al sur de Grecia; su capital era Corinto.

16.17 **Estéfanas,… Fortunato… Acaico** Es muy probable que éstos hayan llevado la carta de los corintios (1 Co 7.1a) a Pablo, que estaba en Éfeso.

16.19 **Asia** Provincia romana que corresponde a lo que hoy es la región occidental de Turquía; su capital era Éfeso, donde se encontraba Pablo cuando escribió esta carta (v. 8). **Aquila y Priscila** Véase Hechos 18.2, n.

16.20 **ósculo santo** El saludo cristiano; literalmente, el texto griego dice: «un beso santo» (Ro 16.16; 2 Co 13.12; 1 Th 5.26; 1 Pe 5.14).

16.21 **de mi propia mano** Véase Gl 6.11, n.; Col 4.18; 2 Ts 3.17; Flm 19: Esto indica que Pablo habrá dictado la carta a un secretario, que fue quien la escribió (Ro 16.22). Escribir la salutación con la propia mano era como firmar la carta.

16.22 **sea anatema** Ro 9.3; Gl 1.8–9. **El Señor viene** Del arameo, *Maran-ata*,«El Señor viene» (Ap 22.20) o *Marana ta*, «Ven, Señor Jesús».

16.24 **en Cristo Jesús** Véase 1 Co 1.1–2, n.

Capítulo 1

a. 1.2: Hch 18.1.
b. 1.12: Hch 18.24.
c. 1.14: Hch 18.8.
d. 1.14: Hch 19.29; Ro 16.23.
e. 1.16: 1 Co 16.15.
f. 1.19: Is 29.14.
g. 1.20: Is 44.25.
h. 1.31: Jer 9.24.

Capítulo 2

a. 2.3: Hch 18.9.
b. 2.9: Is 64.4.
c. 2.16: Is 40.13.

Capítulo 3

a. 3.2: Heb 5.12–13.
b. 3.4: 1 Co 1.12.
c. 3.6: Hch 18.4–11.
d. 3.6: Hch 18.24–28.
e. 3.16: 1 Co 6.19; 2 Co 6.16.
f. 3.19: Job 5.13.
g. 3.20: Sal 94.11.

Capítulo 4

a. 4.12: Hch 18.3.
b. 4.16: 1 Co 11.1; Flp 3.17.

Capítulo 5

a. 5.1: Dt 22.30.
b. 5.6: Gl 5.9.
c. 5.7: Ex 12.5.
d. 5.8: Ex 13.7; Dt 16.3.

Capítulo 6

a. 6.12: 1 Co 10.23.
b. 6.16: Gn 2.24.
c. 6.19: 1 Co 3.16; 2 Co 6.16.

Capítulo 7

a. 7.10–11: Mt 5.32; 19.9; Mc 10.11–12; Lc 16.18.

Capítulo 9

a. 9.9: Dt 25.4.
b. 9.11: Ro 15.27.
c. 9.13: Dt 18.1.
d. 9.14: Mt 10.10; Lc 10.7.

Capítulo 10

a. 10.1: Ex 13.21–22.
b. 10.1: Ex 14.22–29.
c. 10.3: Ex 16.35.
d. 10.4: Ex 17.6; Nm 20.11.
e. 10.5: Nm 14.29–30.
f. 10.6: Nm 11.4.
g. 10.7: Ex 32.6.
h. 10.8: Nm 25.1–18.
i. 10.9: Nm 21.5–6.
j. 10.10: Nm 16.41–49.
k. 10.16: Mt 26.26–28; Mc 14.22–24; Lc 22.19–20.
l. 10.18: Lv 7.6.
m. 10.20: Dt 32.17.
n. 10.22: Dt 32.21.
o. 10.23: 1 Co 6.12.
p. 10.26: Sal 24.1.

Capítulo 11

a. 11.1: 1 Co 4.16; Flp 3.17.
b. 11.7: Gn 1.26.
c. 11.8–9: Gn 2.18–23.
d. 11.25: Jer 31.31–34.
e. 11.25: Ex 24.6–8.

Capítulo 12

a. 12.4–11: Ro 12.6–8.
b. 12.12: Ro 12.4–5.
c. 12.28: Ef 4.11.

Capítulo 13

a. 13.2: Mt 17.20; 21.21; Mc 11.23.

Capítulo 14

a. 14.21: Is 28.11–12.

Capítulo 15

a. 15.3: Is 53.5–12.
b. 15.4: Sal 16.8–10; Os 6.2.
c. 15.5: Lc 24.34.
d. 15.5: Mt 28.16–17; Mc 16.14; Lc 24.36; Jn 20.19.
e. 15.8: Hch 9.3–6.
f. 15.9: Hch 8.3.
g. 15.25: Sal 110.1.
h. 15.27: Sal 8.6.
i. 15.32: Is 22.13.
j. 15.45: Gn 2.7.
k. 15.51–52: 1 Th 4.15–17.
l. 15.54: Is 25.8.
m. 15.55: Os 13.14.

Capítulo 16

a. 16.1: Ro 15.25–26.
b. 16.5: Hch 19.21.
c. 16.8: Lv 23.15–21; Dt 16.9–11.
d. 16.8–9: Hch 19.8–10.
e. 16.10: 1 Co 4.17.
f. 16.15: 1 Co 1.16.
g. 16.19: Hch 18.2.

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

CORINTIOS

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

INTRODUCCIÓN

El apóstol Pablo escribió por lo menos cuatro cartas a los cristianos de la ciudad de Corinto. En 1 Co 5.9–13, Pablo habla de una carta que había escrito antes de 1 Corintios; en 2 Co 2.3 y 7.8 hace referencia a otra carta suya, que había causado tristeza a los corintios. La situación entre Pablo y los cristianos de Corinto empeoró después de que ellos recibieran aquella dura carta (véase 2.3, n.). Algunos de los miembros más exaltados decían que Pablo no era realmente un apóstol y, por lo tanto, no tenía autoridad para resolver los problemas de la iglesia. Pablo reacciona con firmeza y, en los caps. 10—13, defiende su autoridad como verdadero apóstol de Jesucristo. Sin embargo, Pablo usa su autoridad no para castigar a los corintios, sino para beneficio de ellos, para que crezcan espiritualmente (10.8; 12.19; 13.10). Al despedirse de ellos, el apóstol recomienda: «sed de un mismo sentir y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros» (13.11).

1. CONTENIDO

La Segunda Epístola a los Corintios trata de un modo muy especial la relación entre Pablo y los corintios. El apóstol se esfuerza por hacer las paces con ellos. Por eso, habla de su preocupación, su tristeza y su gran amor por todos ellos (2.2–4; 7.3).

Otro asunto importante es la ofrenda para los cristianos necesitados de Judea. Esa ofrenda no es solamente un acto de caridad, sino que es también una expresión concreta de la unidad del cuerpo de Cristo, la iglesia. Pablo pide a los cristianos gentiles que sean generosos en la ayuda que van a prestar a los cristianos judíos (8.13–14; Ro 15.26–27).

Pero el asunto más importante de esta carta es la autoridad apostólica de Pablo, y él escribe largamente sobre el tema (1.12—2.4; 3.1—6.13; 7.2–16; 10.1—12.21). Pablo abre su corazón de pastor y pide a sus amados hermanos que acepten su autoridad. Todo lo que él dice y hace es el resultado de su gran amor por todos ellos (12.15).

2. MENSAJE

2.1. El Dios de paz El ser humano, en su condición natural de pecador, es indigno de Dios y vive separado y alejado de él. Pero, por medio de Jesucristo, Dios nos transforma de enemigos en amigos, y nos da la tarea de hacer que otros también sean

amigos suyos (5.18–20).

2.2. El amor de Cristo Por su gran amor hacia nosotros Cristo se hizo pobre, es decir, se hizo humano como nosotros, para que nosotros nos volviésemos espiritualmente ricos (8.9; también 5.21). El cristiano es una nueva persona; la vida vieja terminó y, en unión con Cristo, él vive una vida nueva (5.17).

2.3. El Espíritu Santo, la garantía de las promesas de Dios Dios pone el Espíritu Santo en nuestro corazón para garantizar, de ese modo, que recibamos todo lo que él promete dar a su pueblo (1.22; 5.5). Con esa seguridad, el cristiano enfrenta la vida lleno de esperanza y coraje.

2.4. El deber de ayudarse unos a otros Por haber recibido de Cristo todo lo que tenemos, es nuestro deber ayudarnos mutuamente y, en especial, ayudar a los que están pasando dificultades. Dios quiere que seamos generosos y que hagamos nuestras ofrendas con alegría, no con tristeza ni por obligación, pues Dios ama a quien da con alegría (9.6–9).

2.5. La necesidad de vivir una vida pura Los cristianos de Corinto eran una pequeña minoría en una ciudad famosa por su inmoralidad. Por lo tanto, todo seguidor de Cristo debe mantenerse puro y vivir una vida completamente dedicada a Dios (6.14—7.1).

3. FECHA Y LUGAR

Pablo escribió esta carta uno o dos años después de escribir 1 Corintios, es decir, en 56 o 57 d.C. El apóstol estaba en la provincia de Macedonia cuando la escribió (2.13; 7.5). Allí, se encontró con Tito, su compañero de misiones, y escuchó de sus labios las buenas noticias acerca de la situación de la iglesia de Corinto. Por eso Pablo escribe esta carta a los cristianos de aquella ciudad (véase 1 Co Intr.4. «Pablo y la iglesia de Corinto»).

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–11

Pablo y la iglesia de Corinto 1.12—7.16

1. Cambio en los planes de Pablo 1.12—2.4
2. Perdón y victoria 2.5–17
3. El llamamiento y el trabajo apostólico de Pablo 3.1—6.13
4. El peligro de las influencias paganas 6.14—7.1
5. Tristezas y alegrías en el trabajo cristiano 7.2–16

La ofrenda para los cristianos necesitados de Judea 8.1—9.15

Pablo defiende su autoridad como apóstol 10.1—13.10

Saludos, palabras finales y bendición 13.11–13

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Salutación

1.1–2 Como de costumbre, Pablo también comienza esta epístola diciendo quién la escribe (Pablo y Timoteo) y para quién (la iglesia de Dios que está en Corinto). A eso añade una breve salutación cristiana (v. 2).

1 † Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto,[a] con todos los santos que están en toda Acaya:

2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Aflicciones de Pablo

1.3–11 En esta oración, Pablo alaba a Dios por su ayuda y protección. Agradece también a los corintios por haber orado a favor de él y de sus compañeros de misiones. Pablo había sido duramente perseguido en la provincia romana de Asia (v. 8), cuya capital era éfeso (1 Co 15.32). Pablo habla acerca de sus sufrimientos para recordarles a los cristianos de Corinto que Dios, el cual lo ayudó, también los ayudará a soportar con paciencia los sufrimientos. En los v. 3–7, el verbo «ayudar» y el sustantivo «ayuda» aparecen diez veces en el texto griego.

3 † Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

4 † el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

5 † Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

6 Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos.

7 † Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.

8 † Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia;[b] pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.

9 † Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

10 el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos librará, de tan gran muerte;

11 † cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos.

Por qué Pablo pospuso su visita a Corinto

1.12—2.4 Pablo había cambiado sus planes de viaje, lo cual llevó a algunos corintios a acusarlo de decir una cosa y hacer otra. Pablo explica que no había vuelto a Corinto según el plan inicial (1.15, 23), pero, en lugar de ello, había escrito una carta (2.3), para no entristecerlos nuevamente (2.1).

12 Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

13 † Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también entendéis; y espero que hasta el fin las entenderéis;

14 como también en parte habéis entendido que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesús.

15 Con esta confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia,

16 † y por vosotros pasar a Macedonia,[c] y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea.

17 Así que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que pienso hacer, lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No?

18 † Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No.

19 † Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo,[d] no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él;

20 porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

21 † Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios,

22 † el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 † Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto.

24 † No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

1 Esto, pues, determiné para conmigo, no ir otra vez a vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo contristé?

3 Y esto mismo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.

4 Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo.

Pablo perdona al ofensor

2.5–11 Al parecer, en una de sus visitas a los cristianos de Corinto (v. 1), Pablo fue ofendido por alguien, lo cual lo dejó muy triste. No sabemos lo que sucedió, ni quién fue la persona que lo entristeció (v. 5). Queda claro, sin embargo, que los corintios sabían muy bien a quién se refería Pablo y qué había sucedido.

5 Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado sólo a mí, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros.

6 † Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos;

7 † así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él.

9 † Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo.

10 Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo,

11 † para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

Ansiedad de Pablo en Troas

2.12–13 Pablo salió de éfeso (Hechos 20.1) y llegó hasta Troas (Hch 20.6), con la esperanza de encontrarse allí con Tito, el cual le traería noticias de Corinto. Pero Tito no apareció; entonces Pablo decidió seguir el viaje hasta Macedonia, posiblemente a la ciudad de Filipos (véase 1.16, n.; 7.5, n.). Todo eso sucedió durante el tercer viaje misionero de Pablo.

12 Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor,

13 † no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.[a]

Triunfantes en Cristo

2.14–17 Pablo interrumpe su relato para hablar de su vocación de apóstol de Jesucristo (véase 2 Co 1.1, n.). En 2 Co 7.4, continúa su relato e informa que, finalmente, se encontró con Tito (7.6).

14 † Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

15 † Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden;

16 † a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

17 † Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Ministros del nuevo pacto

3.1–18 Pablo sigue hablando de su vocación de apóstol, y compara el trabajo de los que servían bajo el dominio de la Ley con el trabajo de los que sirven bajo el dominio del Espíritu de Dios. Pablo habla de sí mismo (véase 1.4, n.) y de todos los que son llamados a anunciar el evangelio.

1 † ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros?

2 † Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres;

3 † siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra,[a] sino en tablas de carne del corazón.

4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;

5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,

6 † el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto,[b] no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 † Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro,[c] la cual había de perecer,

8 ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.

10 Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.

11 Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.

12 Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza;

13 † y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro,[d] para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido.

14 † Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.

15 Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

16 † Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.

17 † Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 † Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

4.1–6 Pablo continúa hablando de su trabajo como apóstol, cuyo objetivo es «traernos la luz del conocimiento de la gloria de Dios, que brilla en el rostro de Jesucristo» (v. 6).

1 † Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.

2 † Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.

3 † Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto;

4 † en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

5 † Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.

6 † Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz,[a] es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Viviendo por la fe

4.7–15 Las persecuciones que padecieron Pablo y sus compañeros podían dar la impresión de que en su trabajo no había nada del poder y de la gloria de Dios. Pablo explica esa situación mediante la figura de los tesoros en vasos de barro. El valor del tesoro no depende del vaso de barro donde está guardado. El poder del evangelio viene de Dios, no de los seres humanos. Dios muestra su poder en lo que los seres humanos consideran débil (1 Co 1.25).

7 † Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros,

8 que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados;

9 perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;

10 † llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

12 † De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.

13 † Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé,[b] nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

14 † sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará

con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

15 † Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

4.16—5.10 Pablo deja de lado por un tiempo su trabajo como apóstol y pasa a hablar, en términos generales, acerca de todos los seguidores de Cristo. Comienza por decir una vez más: «no desmayamos» (4.1), pues el sufrimiento aquí en la tierra no se compara con la gloria enorme y eterna de la vida futura, en el cielo. Y repite: «vivimos confiados siempre» (5.6). Pablo quisiera cambiar ya su cuerpo terrenal por un cuerpo celestial (5.4); pero, sobre todo, quiere agradar al Señor (5.9).

16 Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

17 Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

18 † no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

1 Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

2 Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

3 pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 † Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

5 † Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

6 Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor

7 (porque por fe andamos, no por vista);

8 † pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

9 Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.

10 † Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo,[a] para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

El ministerio de la reconciliación

5.11—6.13 Pablo vuelve a hablar de su trabajo como apóstol, cuyo objetivo es llevar a las personas a convertirse en amigas de Dios (5.18–20). Pablo y sus compañeros de misiones han sufrido mucho (6.4–10; 11.23–28), pero siguen firmes. Las aflicciones, los sufrimientos y las dificultades muestran con mayor claridad que los apóstoles son «ministros de Dios» (6.4). Pablo termina con una apelación personal («hablo...», 6.13), en la que pide a los cristianos de Corinto que le correspondan con el mismo amor y franqueza que él les ha mostrado.

11 Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias.

12 † No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón.

13 † Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros.

14 † Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron;

15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

16 † De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

17 † De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

20 † Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

21 † Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

1 † Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

2 † Porque dice:

En tiempo aceptable te he oído,
Y en día de salvación te he socorrido.[a]

He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.

3 No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado;

4 antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

5 † en azotes, en cárceles,[b] en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;

6 en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,

7 † en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra;

8 por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces;

9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

10 como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

11 Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado.

12 No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón.

13 † Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.

Somos templo del Dios viviente

6.14—7.1 Pablo demuestra a los corintios que el cristiano no debe asociarse con incrédulos (Ef 5.7). Esta advertencia es importante y necesaria, pues los cristianos de Corinto eran una pequeña minoría en una gran ciudad pagana (véase 1 Co Intr. 2.5). El objetivo del cristiano es vivir una vida completamente dedicada a Dios (7.1; Flp 2.12–16).

14 † No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

15 † ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?
16 † ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois
el templo del Dios viviente,[c] como Dios dijo:

Habitaré y andaré entre ellos,
Y seré su Dios,
Y ellos serán mi pueblo.[d]

17 † Por lo cual,

Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor,
Y no toquéis lo inmundo;
Y yo os recibiré,[e]
18 † Y seré para vosotros por Padre,
Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.[f]

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

1 Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Regocijo de Pablo al arrepentirse los corintios

7.2–16 Pablo vuelve a tratar su relación con los cristianos de Corinto (véase 2.14–17, n.). En medio de muchos problemas y luchas en Macedonia, finalmente Pablo se encuentra con Tito (v. 6). éste traía buenas noticias de Corinto: todo estaba resuelto. La persona culpable de haber ofendido a Pablo había sido castigada (v. 11), y todos habían decidido seguir las instrucciones de Pablo (v. 15). Por todo eso, Pablo se alegra (v. 4).

2 † Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado.

3 † No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntamente.

4 † Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5 † Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia,[a] ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores.

6 † Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;

7 † y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aún más.

8 † Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó.

9 Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte.

10 † Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

11 Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.

12 † Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 † Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros.

14 Pues si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido

avergonzado, sino que así como en todo os hemos hablado con verdad, también nuestro gloriarnos con Tito resultó verdad.

15 † Y su cariño para con vosotros es aun más abundante, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

16 † Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

La ofrenda para los santos

8.1–15 En atención a la petición de los líderes de la iglesia de Jerusalén (Gl 2.10), Pablo estaba recogiendo ofrendas para ayudar a los cristianos necesitados de Judea (véase 1.16, n.; 9.1–15; Ro 15.26). Cuando Pablo escribió la Primera Epístola a los Corintios, aún no había decidido si iría personalmente a Jerusalén con la ofrenda, o si la enviaría por medio de otros hermanos (1 Co 16.1–4). Al escribir la Epístola a los Romanos, ya había decidido llevar él mismo la ofrenda, a fin de fortalecer la unidad entre cristianos judíos y cristianos gentiles (Ro 15.25–28; Hch 24.17).

1 † Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia;

2 que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

3 Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas,

4 pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.[a]

5 Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios;

6 † de manera que exhortamos a Tito para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia.

7 Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia.

8 No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro.

9 † Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

10 † Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado.

11 Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis.

12 † Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

13 Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez,

14 sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,

15 † como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo

menos.[b]

8.16–24 Al continuar con el tema de la ofrenda para ayudar a los cristianos necesitados de Judea (v. 4), Pablo informa que Tito (véase 2.13, n.) está en camino a Corinto, y que lo acompañan otros dos hermanos, cuyos nombres no se mencionan (v. 18–19, 22). Los tres van a Corinto para ayudar a los cristianos a completar la recolección de las ofrendas (v. 6).

16 Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.

17 Pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros.

18 † Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias;

19 † y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad;

20 evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos,

21 † procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres.[c]

22 † Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros.

23 † En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo.

24 Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de vosotros.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

9.1–15 Ahora, Pablo relata lo que les había dicho a los cristianos de la provincia de Macedonia, en cuanto a la buena voluntad de los cristianos de Corinto, los cuales habían prometido recoger una ofrenda para los cristianos necesitados de Judea. Pablo los estimula a que cumplan lo prometido y den una ofrenda generosa. Ellos serán bendecidos ricamente, y todos darán gloria a Dios.

1 † Cuanto a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba;

2 † pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría.

3 † Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que como lo he dicho, estéis preparados;

4 no sea que si vinieren conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza.

5 Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra.

6 Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

7 † Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;

9 † como está escrito:

> Repartió, dio a los pobres;
> Su justicia permanece para siempre.[a]

10 † Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come,[b] proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia,

11 para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.

12 Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios;

13 pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos;

14 asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros.

15 ¡Gracias a Dios por su don inefable!

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Pablo defiende su ministerio

10.1–18 Ahora, Pablo habla nuevamente de su trabajo como apóstol (véase 5.11—6.13, n.). De aquí y hasta el final de la carta, defiende su autoridad, la cual le fue dada por el Señor Jesús (v. 8). A veces, el lenguaje de Pablo es bastante duro, y algunos estudiosos incluso consideran que este pasaje (cap. 10—13) es la carta dura (véase 2.3, n.; 7.8–12), que se perdió (véase 1 Co Intr. 4). Lo que lleva a Pablo a hablar así es su gran amor por los cristianos de Corinto. Expresa su esperanza de que, cuando vuelva a Corinto, todos los problemas se hayan resuelto, y él y sus amados hermanos y hermanas puedan vivir nuevamente en paz.

1 † Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros;

2 † ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que usar de aquella osadía con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviésemos según la carne.

3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;

4 † porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

5 derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,

6 y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

7 Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.

8 † Porque aunque me gloríe algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré;

9 para que no parezca como que os quiero amedrentar por cartas.

10 Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable.

11 Esto tenga en cuenta tal persona, que así como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, lo seremos también en hechos, estando presentes.

12 † Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos.

13 † Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros.

14 Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo.

15 † No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla;

16 † y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado.

17 † Mas el que se gloría, gloríese en el Señor;[a]

18 † porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33

11.1–15 Pablo hace una acusación muy fuerte contra sus adversarios, a quienes llama grandes apóstoles (v. 5) y apóstoles falsos (v. 13). Pablo afirma que esos grandes apóstoles (v. 5) son, en realidad, mensajeros de Satanás y no de Cristo (v. 13–14), y que recibirán el castigo que merecen (v. 15). Esas personas anunciaban un mensaje muy diferente del mensaje de Pablo (v. 4) y, aparentemente, lograron engañar a algunos de los cristianos de Corinto (v. 3).

1 ¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme.

2 † Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

3 † Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva,[a] vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

4 Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis;

5 y pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles.

6 Pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y por todo os lo hemos demostrado.

7 ¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto os he predicado el evangelio de Dios de balde?

8 He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para serviros a vosotros.

9 Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia,[b] y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso.

10 † Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya.

11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago, lo haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros.

13 † Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo.

14 Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.

15 Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

Sufrimientos de Pablo como apóstol

11.16–33 Pablo, ahora, va a actuar como un loco (v. 1), es decir, va a vanagloriarse, cosa que él no debería hacer (v. 17). Como en otros pasajes de esta carta, Pablo se sirve de la ironía para rebatir las acusaciones que se hacían en su contra.

16 Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; o de otra manera, recibidme como a loco, para que yo también me gloríe un poquito.

17 Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme.

18 † Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré;

19 † porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos.

20 Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas.

21 † Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles.

Pero en lo que otro tenga osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía.

22 † ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo.

23 † ¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles[c] más; en peligros de muerte muchas veces.

24 † De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.[d]

25 † Tres veces he sido azotado con varas;[e] una vez apedreado;[f] tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar;

26 † en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación,[g] peligros de los gentiles,[h] peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

27 en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;

28 y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.

29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?

30 † Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento.

32 † En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;

33 † y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.[i]

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

El aguijón en la carne

12.1–10 Pablo continúa vanagloriándose, aunque eso sea una locura (11.16–17) y no tenga ningún valor (v. 1). Pero Pablo se vanagloria de sus debilidades y no de sus hechos (v. 5). Lo hace para demostrar que no era inferior a los grandes apóstoles (11.5), que algunos cristianos de Corinto tanto alababan.

1 † Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.

2 † Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),

4 que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

5 † De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades.

6 † Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.

7 † Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera;

8 † respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

9 † Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

10 † Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

12.11–21 Pablo continúa defendiendo su autoridad de apóstol del Señor Jesús. Nuevamente, se vale de la ironía (v. 13; véase 11.19, n.) para mostrar a los corintios cuán injustos habían sido con él. Todo lo que Pablo hace se debe al gran amor que siente por ellos (v. 15, 19).

11 † Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy.

12 † Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros.

13 † Porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio!

Pablo anuncia su tercera visita

14 † He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 † Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.

16 Pero admitiendo esto, que yo no os he sido carga, sino que como soy astuto, os prendí por engaño,

17 † ¿acaso os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros?

18 † Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?

19 † ¿Pensáis aún que nos disculpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación.

20 Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes;

21 † que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

13.1–14 En su primera visita a Corinto (Hch 18.1–18), Pablo había fundado la iglesia de ese lugar. La segunda visita fue difícil y dolorosa (v. 2; véase 1 Co Intr. 4). Ahora, pensaba visitarlos una vez más y esperaba que en esa visita ellos se arrepentirían de sus pecados y se dispondrían a seguir nuevamente sus instrucciones. Pablo quiere usar la autoridad que recibió del Señor Jesús, no para castigarlos sino para hacerlos crecer en la fe (v. 10). Como de costumbre, Pablo termina la carta con saludos y una bendición (v. 11–13).

1 † Ésta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos[a] se decidirá todo asunto.

2 He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente;

3 pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.

4 † Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

5 † Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?

6 Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados.

7 Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

8 † Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestra perfección.

10 † Por esto os escribo estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

Saludos y doxología final

11 Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.

12 † Saludaos unos a otros con ósculo santo.

13 † Todos los santos os saludan.

14 † La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

SEGUNDA CORINTIOS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **por la voluntad de Dios** Pablo no es apóstol por voluntad propia; fue Dios quien lo escogió para llevar el mensaje de salvación especialmente a los gentiles (Ro 1.5; 11.13; 15.16–18; Gl 2.7–8; Ef 3.7–8). **Timoteo** Compañero de misiones de Pablo (véase Hechos 16.1, n.). Timoteo estaba con el apóstol cuando el evangelio fue predicado en Corinto (2 Co 1.19). **Corinto** Véase 1 Co Intr. 1. **Acaya** Provincia romana situada en la región sur de Grecia, donde estaban las ciudades de Atenas (Hechos 17.16–34) y Corinto (Hechos 18.1–17).

1.3 **Dios de toda consolación** La palabra griega que se traduce como «ayuda» tiene la misma raíz de la palabra que se traduce como «Consolador» en Jn 14.16, donde aparece como uno de los títulos del Espíritu Santo.

1.4 **nosotros somos** Tal vez Pablo esté hablando sólo acerca de sí mismo; pero, como muchas veces sucede, también puede estar incluyendo a sus compañeros de misiones.

1.5 **por el mismo Cristo** Es decir, porque nosotros estamos unidos a Cristo (véase v. 21, n.; 1 Co 1.2, n.).

1.7 **en la consolación** Véase v. 3, n.

1.8 **Asia** Provincia romana de la región que hoy día pertenece a Turquía. Su capital era Éfeso (véase 1 Co 16.8, n.). **nuestra tribulación** 1 Co 15.32.

1.9 **Dios que resucita a los muertos** Jn 5.21; Ro 4.17.

1.11 **cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración** Pablo acostumbraba pedir a sus lectores que oraran por él y por sus compañeros de misiones (Ro 15.30; Ef 6.18–19; Col 4.3–4; 1 Th 5.25; 2 Ts 3.1).

1.13–14 **día del Señor Jesús** El día del juicio final (véase 1 Co 1.8, n.).

1.16 **Macedonia** Provincia romana (1 Co 16.5) situada en la región norte de Grecia. Su capital era Tesalónica. **ser encaminado por vosotros a Judea** Judea se hallaba en la parte sur de la tierra de Israel. El objetivo del viaje era llevar la ofrenda que las iglesias fundadas por Pablo habían reunido para ayudar a los cristianos judíos necesitados de Judea, especialmente los que vivían en Jerusalén (Hechos 19.21; ver 1 Co 16.1, n.; 2 Co Intr. 1.).

1.18 **nuestra palabra a vosotros no es Sí y No** Lo que Pablo dice, y todo lo que él hace, no es «sí» y «no» al mismo tiempo, porque tampoco Jesucristo es «sí» y «no» al mismo tiempo (v. 19). Al contrario, Cristo es el «sí» de Dios a todas las promesas (v. 20).

1.19 **Silvano** Profeta de la iglesia de Jerusalén (Hechos 15.32), que después se convirtió en compañero de misiones de Pablo y lo acompañó en su segundo viaje misionero (Hechos 15.22–18.22; también 1 Th 1.1; 2 Ts 1.1; 1 Pe 5.12). **Timoteo** Véase v. 1, n.

1.21 **en Cristo** Ésta es una manera de hablar de la relación que hay entre Cristo y aquellos que creen en él y lo aceptan como Señor y Salvador. Tal «unión» toca y transforma todos los aspectos de la vida cristiana (véase Ro Intr. 2.5).

1.22 **el cual también nos ha sellado** Los dueños de esclavos ponían su marca de propiedad en sus esclavos. Pablo dice que Dios hizo algo semejante al darnos el Espíritu Santo (Ef 1.13; 4.30). **las arras del Espíritu** El Espíritu Santo es, por así decir, la «señal» o «garantía» de un pago que se completará en el futuro. El Espíritu Santo es la garantía de que todo lo que Dios nos tiene reservado lo entregará en el momento por él determinado (véase 2 Co Intr. 2.3; Ro 8.23, n.; 2 Co 5.5; Ef 1.13–14; 4.30).

1.23 **no he pasado todavía a Corinto** En su viaje a Macedonia, Pablo pasó por Corinto; pero de regreso no se detuvo allá, como lo había planeado (v. 16).

1.24 **por la fe estáis firmes** Los cristianos enfrentan la oposición de personas y fuerzas espirituales y, por eso, Pablo muchas veces los anima a que se mantengan firmes en la fe (1 Co 16.13; Flp 1.27; Col 2.5; 1 Th 3.8; también Hechos 14.22; 1 Pe 5.9). Al mismo tiempo, Pablo les garantiza que Dios y Cristo los protegerán siempre (1 Co 1.8; 10.13).

Capítulo 2

2.3 **os escribí** Todo indica que se trata de una carta escrita después de 1 Corintios y antes de 2 Corintios, la cual no fue preservada, es decir, no está en la Biblia (2 Co 2.9; 7.8, 12; véase 1 Co Intr. 1).

2.6 **reprensión** No se sabe cuál fue ese castigo (comparar con 1 Co 5.5, n.).

2.7 **perdonarle** La disciplina cristiana no incluye la expulsión definitiva del ofensor, sino el abrirle camino para ser recibido nuevamente en la comunidad cristiana (Ef 4.32; Col 3.13). **consolarle** Varias veces Pablo habla del deber que tienen los cristianos de animarse mutuamente (Ro 1.11–12; 12.8; 1 Co 14.31; 2 Co 7.7; Ef 6.22; Flp 2.19; 1 Th 2.12; 3.7; 4.18; 5.11, 14).

2.9 **os escribí** Véase v. 3, n.

2.11 **Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros** Donde hay pleitos y falta de voluntad para perdonar, Satanás lleva ventaja.

2.13 **Tito** Otro compañero de misiones de Pablo (2 Co 7.6–7, 13–15; 8.6, 16–24; 12.18), que era gentil (Gl 2.1–3). Aparentemente, fue Tito quien llevó la carta de Pablo a los cristianos de Corinto (2 Co 2.3–4, 9). **Macedonia** Véase 2 Co 1.16, n.

2.14 **en Cristo Jesús** Véase 2 Co 1.21, n. **nos lleva** Pablo está hablando de sí mismo y de sus compañeros de misiones (véase 2 Co 1.4, n.). **en triunfo** Los generales del ejército romano, en su regreso victorioso a Roma, acostumbraban hacer un desfile (un «triunfo») por las calles de la ciudad. Los prisioneros de guerra acompañaban, a pie, el carruaje del general, con lo cual se hacía evidente que él había vencido (Col 2.15).

2.15 **para Dios somos grato olor de Cristo** Referencia al grato olor que ascendía de los sacrificios ofrecidos a Dios. Se trata de lenguaje figurado, que Pablo usa para hablar de su trabajo y del de sus compañeros. Este servicio lo presenta Cristo como una ofrenda que agrada a Dios (véase Ef 5.2, n.; Flp 4.18).

2.16 **¿quién es suficiente?** La respuesta se da en 2 Co 3.5–6.

2.17 **medran falsificando la palabra de Dios** Es decir, hacen un negocio muy lucrativo.

Capítulo 3

3.1 **cartas de recomendación** Tales cartas servían para presentar a una persona, y garantizar que era competente y de confianza (Ro 16.1–2).

3.2 **Nuestras cartas sois vosotros** 1 Co 9.2.

3.3 **tablas de piedra** Tablas en las cuales fueron escritos los mandamientos de Dios (Ex 24.12). **en tablas de carne del corazón** Jer 31.33; Ez 11.19; 36.26.

3.6 **el cual asimismo nos hizo ministros competentes** Aquí está la respuesta a la pregunta hecha en 2 Co 2.16. **nuevo pacto** Jer 31.31; Lc 22.20; véase 1 Co 11.25, n. A diferencia de la ley, que condena y mata (v. 9), lo que marca el nuevo pacto es el Espíritu de Dios, que da la vida.

3.7 **ministerio de muerte** Ro 7.9–11. **el rostro de Moisés… la gloria de su rostro** Ex 34.29.

3.13 **Moisés… ponía un velo sobre su rostro** Ex 34.33.

3.14 **leen el antiguo pacto** Los libros del AT.

3.16 **cuando se conviertan al Señor** Ese Señor es Jesucristo.

3.17 **el Espíritu del Señor… hay libertad** Ro 7.6; Gl 5.1, 13, 18.

3.18 **nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor** Aquello que, en el AT, sucedió con Moisés pasa a ser, ahora, en el NT, un privilegio de todo el pueblo de Dios. **en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor** Ro 8.29; 1 Co 15.49; Col 3.10.

Capítulo 4

4.1 **la misericordia que hemos recibido** Véase 1 Co 7.25, n. **teniendo nosotros** Continúa el uso del plural, pues Pablo habla de sí mismo y de sus compañeros de misiones (véase 2 Co 1.4, n.). **no desmayamos** Véase 2 Co 4.16–5.10, n.

4.2 **no andando con astucia** Como hacen los falsos apóstoles (2 Co 2.17; 11.13).

4.3 **está aún encubierto** Al parecer, una de las acusaciones que se hacían en contra de Pablo era que su mensaje estaba escondido, es decir, que no podía ser reconocido como revelación de Dios. Pablo responde que, si alguien no reconoce la presencia de Dios en el evangelio, se debe a que Satanás no le permite ver la luz que brilla sobre ellos (v. 4).

4.4 **el dios de este siglo** Satanás (Jn 12.31; Ef 2.2). **Cristo, el cual es la imagen de Dios** Col 1.15; Heb 1.3.

4.5 **Jesucristo como Señor** Véase 1 Co 12.3, n.

4.6 **que de las tinieblas resplandeciese la luz** Gn 1.3. **es el que resplandeció en nuestros corazones** En la vida de Pablo, eso sucedió en el camino de Damasco (Hechos 9.3; Gl 1.15–16).

4.7 **vasos de barro** Posible alusión a la fragilidad humana. Los vasos de barro eran semejantes a los vasos desechables de nuestros días: duraban poco, tenían poco valor, y eran fácilmente sustituibles.

4.10 **llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús** Pablo dice que él y sus compañeros de misiones siempre corren el riesgo de morir, así como Cristo murió, por ser obedientes a Dios. Pablo no se queja, sino que se enorgullece de tener el alto privilegio de sufrir por anunciar el mensaje del evangelio (2 Co 11.21–30).

4.12 **la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida** Llevar «en el cuerpo mortal la muerte de Jesús» (v. 10) no es un sufrimiento inútil, pues trae vida a los demás. Tanto el sufrimiento en la vida del apóstol Pablo como la vida para sus oyentes son el resultado del mensaje que él anuncia: «él resucitó al Señor Jesús» (v. 14). Lo que lleva a Pablo a anunciar este mensaje es su fe: «hablamos porque creemos»(v. 13).

4.13 **conforme a lo que está escrito** Sal 116.10, según el texto de la Septuaginta.

4.14 **también nos resucitará** 1 Th 4.14–17.

4.15 **la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios** Éste es el gran objetivo del trabajo del apóstol (2 Co 1.11; 9.11).

4.18 **cosas que se ven… que no se ven** Heb 11.1, 3.

Capítulo 5

5.4 **los que estamos en este tabernáculo gemimos… no quisiéramos ser desnudados** En eso, Pablo y los cristianos son muy diferentes de varios filósofos griegos, los cuales deseaban, sobre todo, que el espíritu se librara del cuerpo. **que lo mortal sea absorbido por la vida** Ro 8.11; 1 Co 15.42–54; Flp 3.21.

5.5 **arras** Véase 2 Co 1.22, n.

5.8 **quisiéramos estar… presentes al Señor** Flp 1.23.

5.10 **para que cada uno reciba según lo que haya hecho** Ro 14.10; 2 Ti 4.1; Dios juzgará: Ro 3.6; 1 Pe 4.5; Dios juzgará por medio de Cristo: Hechos 17.31.

5.12 **los que se glorían en las apariencias** Parece que Pablo habla de la persona que lo había ofendido (véase 2 Co 2.5–11, n.). También puede estar aludiendo a los «súper apóstoles» (2 Co 10.12; 11.5).

5.13 **si estamos locos** Es muy probable que los adversarios de Pablo hayan dicho eso acerca de él.

5.14 **el amor de Cristo** Ro 8.35–39; Ef 3.18. **uno murió por todos** Ro 5.17–18; 1 Co 15.21–22.

5.16 **si a Cristo conocimos según la carne** Parece que se refiere a la opinión de Pablo, antes de su conversión, cuando consideraba a Jesús como un falso profeta que había engañado al pueblo de Israel.

5.17 **en Cristo** Véase 2 Co 1.21, n. **nueva criatura** Véase Intr. 2.2; Gl 6.15; Ef 2.10.

5.20 **embajadores en nombre de Cristo** Ef 6.20.

5.21 **Al que no conoció pecado** Jn 8.46; Heb 4.15; 7.26; 1 Pe 2.22; 1 Jn 3.5. **por nosotros lo hizo pecado** o «Dios hizo de Cristo un sacrificio para quitar nuestros pecados» (Gl 3.13). **en él** Véase 2 Co 1.21, n.

Capítulo 6

6.1 **colaboradores suyos** 1 Co 3.9; 2 Co 5.20.

6.2 **Porque dice** Is 49.8.

6.5 **en azotes, en cárceles** Hechos 16.22–23; 2 Co 11.23–27.

6.7 **armas de justicia a diestra y a siniestra** Es decir, la espada en la mano derecha, y el escudo en la mano izquierda. Varias veces Pablo usa la figura del combate armado para hablar acerca de la vida cristiana como una lucha contra las fuerzas del pecado y del mal (Ro 13.12, 14; 2 Co 10.4;

Ef 6.10–17; Flp 1.30; 2.25; 1 Th 5.8; 1 Ti 1.18; 2 Ti 2.3–4; Flm 2).

6.13 **(como a hijos hablo)** Véase 1 Co 4.14, n.

6.14 **justicia… injusticia** Pablo habla de la conducta recta y moral, en contraposición a la conducta mala e inmoral.

6.15 **Belial** En aquel tiempo, éste era uno de los nombres del diablo.

6.16 **el templo del Dios viviente** 1 Co 3.16; 6.19. **como Dios dijo** Lv 26.12; Ez 37.27.

6.17 **dice el Señor** Is 52.11.

6.18 **Padre… hijos e hijas** Dt 32.6; 2 Sa 7.14; 1 Ch 17.13; Is 43.6; Jer 31.9.

Capítulo 7

7.2 **Admitidnos** En este pasaje, Pablo alterna entre el plural «nosotros» y el singular «yo» (véase 2 Co 1.4, n.). No es fácil determinar si Pablo incluye a sus compañeros de misiones siempre que usa el plural, pues el «nosotros» puede ser usado en lugar de «yo». **a nadie hemos agraviado** Aparentemente, alguien había iniciado un rumor de que Pablo había sacado provecho de la ofrenda que él estaba recogiendo para ayudar a los cristianos necesitados de Judea (véase 1 Co 16.1, n.; 2 Co 12.16–18).

7.3 **ya he dicho antes** 2 Co 6.11–13.

7.4 **sobreabundo de gozo** Véase 2 Co 4.16–5.10, n.

7.5 **Macedonia** Véase 2 Co 1.16, n.

7.6 **Tito** Véase 2 Co 2.13, n.

7.7 **él había sido consolado** Véase 2 Co 2.7, n.

7.8 **aquella carta** Véase 2 Co 2.3, n.

7.10 **la tristeza del mundo produce muerte** Cuando se trata de pecado, la tristeza que no produce arrepentimiento sincero lleva a la muerte espiritual.

7.12 **os escribí** Véase v. 8, n. **del que cometió el agravio** El líder de los que estaban en contra de Pablo en la iglesia de Corinto (2 Co 2.5–8). **del que lo padeció** El mismo Pablo (véase 2 Co 2.5–11, n.).

7.13 **Tito** Véase 2 Co 2.13, n.

7.15 **la obediencia** Es decir, obediencia a las recomendaciones de Pablo, de cómo resolver algunos problemas en la iglesia.

7.16 **en todo tengo confianza en vosotros** Basado en esa confianza, que resulta del hecho de que todo estaba bien entre el apóstol y la iglesia, Pablo podía ahora tratar la cuestión de la ofrenda (2 Co 8–9).

Capítulo 8

8.1 **Macedonia** Véase 2 Co 1.16, n. En su segundo viaje misionero, Pablo había predicado en tres ciudades de Macedonia: Filipos, Tesalónica y Berea (Hechos 16.11–17.15). Aquí, Pablo habla acerca del ejemplo de los cristianos de Macedonia, para animar a los cristianos de Corinto.

8.6 **Tito** Véase 2 Co 2.13, n. **gracia** Véase 1 Co 8.1, n.

8.9 **por amor a vosotros se hizo pobre** Esto se refiere a lo que Cristo hizo cuando se convirtió en ser humano (véase Intr. 2.2; Flp 2.6–8). **para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos** Pablo está hablando acerca de la riqueza espiritual.

8.10 **el año pasado** 2 Co 9.2.

8.12 **según lo que uno tiene** Mc 12.41–44.

8.15 **como está escrito** Ex 16.18.

8.18 **al hermano** No sabemos quién es.

8.19 **designado por las iglesias** Pablo quiere dejar bien claro que no fue él quien escogió a ese hermano, sino las iglesias que están recogiendo la ofrenda.

8.21 **no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres** Pr 3.4.

8.22 **nuestro hermano** Nada sabemos de este personaje.

8.23 **mi compañero** Única vez, en este pasaje, en que Pablo usa el singular. En el resto, escribe en plural, aparentemente para incluir a sus compañeros de misiones (véase 2 Co 1.4, n.).

Capítulo 9

9.1 **para los santos** Especialmente los cristianos de Jerusalén (véase 1 Co 16.1, n.).

9.2 **Macedonia** Donde se encuentra Pablo cuando escribe esta carta (véase 2 Co 1.16, n.). **Acaya** Véase 2 Co 1.1, n. **el año pasado** 2 Co 8.10.

9.3 **los hermanos** Tito y los demás (2 Co 8.16–18, 22).

9.7 **dador alegre** Véase Intr. 2.4.

9.9 **como está escrito** Sal 112.9.

9.10 **el que da… proveerá y multiplicará vuestra sementera** Is 55.10.

Capítulo 10

10.1 **mansedumbre y ternura de Cristo** Mt 11.29. **ausente soy osado para con vosotros** V. 10.

10.2 **algunos que nos tienen como si** Pablo parece referirse a aquellos que habían ido a la iglesia de Corinto y decían que ellos eran apóstoles verdaderos, al tiempo que negaban que Pablo fuera apóstol (2 Co 11.5, 21–23). **anduviésemos según la carne** Los falsos apóstoles acusaban a Pablo y a su equipo de actuar como la gente de este mundo, que sólo piensa en sus intereses personales. Acerca del uso del plural, véase 2 Co 1.4, n.

10.4 **las armas de nuestra milicia** Véase 2 Co 6.7, n.

10.8 **nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación** Pablo no tenía miedo de usar la autoridad que el Señor le había conferido (1 Co 5.1–5). Sin embargo, la usaba sólo para el bien de sus lectores (Ro 15.15–16; 2 Co 12.19; 13.10).

10.12 **no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos** Pablo está siendo irónico. Véase 2 Co 5.12, n.; 11.19, n.

10.13 **conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida** Pablo dice que los falsos apóstoles habían invadido el campo de trabajo que Dios les había dado a él y a sus compañeros. Posiblemente, eso se refiera a la división de los campos de trabajo que se había hecho en Jerusalén (Ro 15.17–21; Gl 2.6–10).

10.15 **No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos** Ro 15.20.

10.16 **los lugares más allá de vosotros** Es decir, hacia el oeste, incluso hasta España (Ro 15.24, 28). **la obra de otro** Véase v. 13, n.

10.17 **el que se gloría…** Jer 9.23–24; 1 Co 1.31. Lo que en verdad importa es lo que Dios hace y no lo que la persona piensa de sí misma.

10.18 **no es aprobado… sino aquel a quien Dios alaba** 2 Co 3.5–6.

Capítulo 11

11.2 **para presentaros como una virgen pura a Cristo** Pablo habla de sí mismo como si fuera un padre que ha prometido dar a su hija (la iglesia de Corinto) en matrimonio al novio, que es Cristo (Ef 5.25–27; Ap 21.2).

11.3 **engañó a Eva** Gn 3.1–5, 13.

11.4 **predicando a otro Jesús** Pablo hace la misma crítica contra las personas que habían predicado «otro evangelio» en las iglesias de Galacia (Gl 1.6–9). **os hemos predicado** Para el uso del plural, véase 2 Co 1.4, n.

11.7 **¿Pequé yo humillándome a mí mismo** 1 Co 9.6–18; 2 Co 12.13 Pablo acostumbraba trabajar para pagarse sus gastos, pues prefería no recibir ayuda económica de las iglesias (Hechos 18.3; 20.33–35).

11.9 **los hermanos que vinieron de Macedonia** Flp 4.15–18. Filipos se situaba en la provincia de Macedonia (véase 2 Co 1.16, n.; 9.2, n.).

11.10 **Acaya** La provincia donde se situaba la ciudad de Corinto (véase 2 Co 1.1, n.).

11.13 **falsos apóstoles** Véase 2 Co 4.2, n.

11.18 **muchos se glorían según la carne** Si es necesario, Pablo podría hacer lo mismo (Flp 3.4–7).

11.19 **siendo vosotros cuerdos** Ironía pura; lo que Pablo dice es que ellos son tontos (véase otros casos de ironía en 2 Co 10.12; 11.21; 12.13).

11.21 **fuimos demasiado débiles** Ironía; véase v. 19, n.

11.22 **hebreos** Eso tiene que ver con la raza. **israelitas** Eso tiene que ver con la religión. **descendientes de Abraham** Eso tiene que ver con la promesa de Dios (Gn 17.7; Ro 9.4–5; 11.1).

11.23 **en trabajos más abundante** 1 Co 15.10. **en azotes… en cárceles** Pablo pasó por eso en Filipos (Hechos 16.23).

11.24 **cuarenta azotes menos uno** La Ley de Moisés autorizaba dar cuarenta azotes (Dt 25.3). Era costumbre dar sólo treinta y nueve azotes, para evitar que, por descuido, se dieran más de cuarenta.

11.25 **he sido azotado con varas** Hechos 16.22. **apedreado** Hechos 14.19.

11.26 **peligros de los de mi nación** Hechos 9.23; 13.50; 20.3. **de los gentiles** Hechos 14.5.

11.30 **me gloriaré en lo que es de mi debilidad** 1 Co 2.3; 2 Co 12.5, 9. Pablo ve los sufrimientos (v. 23–29) como las verdaderas marcas de un apóstol (1 Co 4.9–13; 2 Co 4.7–15).

11.32 **Damasco** Hechos 9.11–22. **Aretas** Rey de Nabatea de 9 a.C. a 40 d.C. y suegro de Herodes Antipas. Nabatea era un reino situado en Transjordania (en la ribera oriental del río Jordán) y se extendía al norte, hasta la región de Damasco.

11.33 **fui descolgado del muro en un canasto** Hechos 9.23–25.

Capítulo 12

12.1 **visiones** Cosas que la persona ve, muchas veces en sueños. También Pedro tuvo una visión (Hechos 10.9–16). **revelaciones** Experiencias en las que Dios muestra verdades espirituales que la persona, por sí misma, no logra descubrir (Ro 16.25; Gl 1.11–12; Ap 1.1).

12.2 **un hombre en Cristo** Pablo se refiere a sí mismo. **hasta el tercer cielo** En aquel tiempo, los judíos concebían el cielo como una serie de tres o siete cielos; el más alto de ellos era la morada de Dios, el paraíso.

12.5 **sino en mis debilidades** Véase 2 Co 11.30, n.

12.6 **pero lo dejo** Pablo no quiere gloriarse de las visiones y revelaciones, pues éstas son subjetivas, es decir, no pueden ser probadas. Prefiere apuntar hacia lo que él hizo y dijo.

12.7 **un aguijón en mi carne** No sabemos qué enfermedad tenía; pero la comparación **con «un aguijón»** indica que le causaba mucho dolor.

12.8 **al Señor** El Señor Jesús.

12.9 **Bástate mi gracia** 2 Co 1.9; 4.7.

12.10 **en necesidades, en persecuciones** Véase 2 Co 4.7–15, n.; 11.21–30; Flp 4.11–13. **porque cuando soy débil, entonces soy fuerte** Esta experiencia vivencial del mismo Pablo ilustra lo que él describe en 1 Co 1.18–31.

12.11 **aquellos grandes apóstoles** Véase 2 Co 11.1–15, n.

12.12 **señales, prodigios y milagros** Pruebas de la presencia y el poder de Dios (véase Hechos 2.22; 14.3; 15.12; Ro 15.19, n.; Gl 3.5, n.; Heb 2.4).

12.13 **yo mismo no os he sido carga** Véase 2 Co 11.7, n. **¡Perdonadme este agravio!** Pura ironía (véase 2 Co 11.19, n.).

12.14 **por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros** Véase 1 Co Intr. 4. **los hijos… los padres** Figura en que Pablo hace el papel de padre, y los cristianos de Corinto, el papel de sus hijos (véase 1 Co 4.14, n.).

12.15 **amándoos más** Véase Intr. 1.

12.17 **¿acaso os he engañado…?** Pablo parece estar pensando en una posible acusación relacionada con la colecta para los creyentes de Judea (2 Co 8–9, especialmente 8.20–21).

12.18 **Tito** Véase 2 Co 2.13, n. **al hermano** Véase 2 Co 8.16–24, n.

12.19 **Delante de Dios en Cristo hablamos** Véase 2 Co 10.8, n.

12.21 **de los que antes han pecado… inmundicia** 1 Co 5.1; 6.12–20.

Capítulo 13

13.1 **la tercera vez** Véase 2 Co 12.14, n. **Por boca de dos o tres testigos** Dt 17.6; 19.15; Mt 18.16; 1 Ti 5.19.

13.4 **nosotros** Para el uso del plural, véase 2 Co 1.4, n.

13.5 **Examinaos… si estáis en la fe** Esto es mucho más importante que pedir pruebas de que Pablo es apóstol de Cristo (v. 3). Lo mismo se aplica a la petición **«ninguna cosa mala hagáis»**, en el v. 7.

13.8 **contra la verdad** Ningún esfuerzo humano puede nada contra la verdad de Dios (2 Co 4.2; 6.7).

13.10 **la autoridad que el Señor me ha dado** Véase 2 Co 10.8, n.

13.12 **con ósculo santo** Ro 16.16; 1 Co 16.20; 1 Th 5.26; 1 Pe 5.14.

13.13 **Todos los santos** Probablemente, los cristianos de Macedonia (véase 2 Co 9.2, n.).

13.14 **Jesucristo… Dios… Espíritu Santo** Mt 28.19; 1 Co 12.4–6; 1 Pe 1.2.

Capítulo 1

a. 1.1: Hch 18.1.
b. 1.8: 1 Co 15.32.
c. 1.16: Hch 19.21.
d. 1.19: Hch 18.5.

Capítulo 2

a. 2.12–13: Hch 20.1.

Capítulo 3

a. 3.3: Ex 24.12.
b. 3.6: Jer 31.31–34.
c. 3.7: Ex 34.29.
d. 3.13: Ex 34.33.

Capítulo 4

a. 4.6: Gn 1.3.
b. 4.13: Sal 116.10.

Capítulo 5

a. 5.10: Ro 14.10.

Capítulo 6

a. 6.2: Is 49.8.
b. 6.5: Hch 16.23.
c. 6.16: 1 Co 3.16; 6.19.
d. 6.16: Lv 26.12; Ez 37.27.
e. 6.17: Is 52.11.
f. 6.18: 2 Sa 7.14; 1 Ch 17.13.

Capítulo 7

a. 7.5: 2 Co 2.13.

Capítulo 8

a. 8.1–4: Ro 15.26.
b. 8.15: Ex 16.18.
c. 8.21: Pr 3.4.

Capítulo 9

a. 9.9: Sal 112.9.
b. 9.10: Is 55.10.

Capítulo 10

a. 10.17: Jer 9.24.

Capítulo 11

a. 11.3: Gn 3.1–5, 13.
b. 11.9: Flp 4.15–18.
c. 11.23: Hch 16.23.
d. 11.24: Dt 25.3.
e. 11.25: Hch 16.22.
f. 11.25: Hch 14.19.
g. 11.26: Hch 9.23.
h. 11.26: Hch 14.5.
i. 11.32–33: Hch 9.23–25.

Capítulo 13

a. 13.1: Dt 17.6; 19.15.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

GÁLATAS

INTRODUCCIÓN

Conforme el evangelio se fue diseminando por el Imperio Romano y muchos gentiles comenzaron a aceptar a Jesús como Salvador, pronto surgieron discusiones acerca de la necesidad de que los gentiles siguieran las leyes de los judíos, especialmente la ley que ordenaba que todo varón fuera circuncidado (Hechos 15.1–33). Esta misma discusión se suscitó en las iglesias que el apóstol Pablo había fundado en la provincia romana de Galacia. Varios cristianos judíos insistían con los cristianos gentiles que, para que ellos pudieran ser justificados por Dios, tenían que obedecer la ley de Moisés.

La Epístola a los Gálatas es la respuesta de Pablo a esa falsa doctrina. Con argumentos contundentes y palabras un tanto punzantes, Pablo denuncia ese falso «evangelio» que está siendo anunciado, y busca traer de regreso a la fe verdadera a aquellos que estaban desviándose del camino correcto. Para ello, habla de su propia experiencia cristiana y defiende su autoridad como apóstol. Muestra también cómo, en la reunión de los líderes cristianos realizada en Jerusalén, él había sido aprobado para continuar anunciando a los gentiles el mensaje de que la salvación depende sólo de la fe y no de lo que la ley de Moisés ordena hacer. En defensa de su posición, Pablo cita el AT y habla de la experiencia de Abraham, el padre del pueblo escogido. Demuestra que Abraham fue justificado por Dios, no por sus obras sino porque tuvo fe en Dios. En la última parte de la carta, Pablo habla acerca de la libertad que tienen las personas que creen en Cristo, y cómo esa libertad se vuelve realidad en la vida cristiana.

1. CONTENIDO

Como es su costumbre, Pablo comienza esta carta con un saludo (1.1–2) y una oración a favor de los destinatarios (1.3). Pero en esta carta Pablo no da en su oración gracias a Dios por ellos, como casi siempre lo hace en las otras epístolas (Ro 1.8–12; 1 Co 1.4–9; Flp 1.2–11; Col 1.12–14), sino que enseguida comienza a tratar el tema que lo llevó a escribir esta carta a los gálatas.

Luego de criticar severamente a los que estaban anunciando un mensaje diferente del evangelio que él les había anunciado (1.6–10), Pablo se defiende de la acusación que sus adversarios presentaban contra él. Decían que Pablo no era apóstol como los apóstoles que habían sido llamados por Jesús. Pablo afirma que fue el Señor Jesucristo mismo quien lo llamó para ser apóstol, y que los apóstoles en Jerusalén lo habían

aceptado y le habían dado su apoyo en la misión recibida de llevar el evangelio a los gentiles (1.11—2.21).

En los caps. 3—4, Pablo desarrolla el tema central de la epístola: Dios acepta a las personas por la fe que tienen en Cristo Jesús, y nunca por obedecer a la Ley de Moisés. Pablo demuestra que el propósito de la ley nunca fue el de ser un medio de salvación; la promesa que Dios hizo a Abraham es anterior a la ley, y su validez terminó cuando Cristo vino al mundo. La ley nos lleva a la esclavitud y a la muerte espirituales; la gracia de Dios nos trae vida.

A continuación (5.1—6.10), Pablo habla sobre la libertad que tenemos por estar unidos a Jesucristo. No obstante, esa libertad debe ser usada para el beneficio de los otros, bajo la dirección del Espíritu de Dios, el cual se opone a la naturaleza humana.

Pablo termina con un último llamado a los gálatas para que se mantengan firmes en el evangelio de la gracia de Dios. Es la muerte de Cristo en la cruz la que nos salva y hace que seamos nuevas personas.

2. MENSAJE

2.1. Cómo Dios nos justifica ¿Cómo es que somos salvos? La respuesta de Pablo es que la salvación viene sólo a través de la gracia de Dios, por medio de nuestra fe en Jesucristo, y nunca por medio de las obras. Pues, si la persona es salva por obedecer la ley, entonces la muerte de Cristo fue en vano (2.21).

2.2. El Espíritu de Dios y la naturaleza humana Hay dos fuerzas que pueden dominarnos: nuestra naturaleza humana (véase 5.13, n.) y el Espíritu de Dios (véase 5.16–26, n.). La naturaleza humana («la carne») lleva a la muerte; el Espíritu de Dios da vida. Estas dos fuerzas son enemigas, y los cristianos deben permitir que el Espíritu dirija sus vidas (5.16).

2.3. Unidos con Jesucristo ésta es una de las figuras que Pablo usa para hablar sobre la vida cristiana. En el bautismo, nos unimos a Cristo y nos revestimos de sus cualidades. Todos somos uno solo por estar unidos a Jesucristo (3.27–28).

2.4. Mensaje para hoy El mensaje que Pablo escribió a los gálatas en el siglo I de la era cristiana debe ser oído por los cristianos hoy. El mensaje es éste: por la gracia de Dios, estamos libres del poder del pecado y tenemos la libertad que Dios da por medio de Jesucristo. Esa libertad es aceptada y recibida por la fe, y nunca por las obras. El mensaje de Pablo vale para nosotros tanto como valió para ellos: «Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de la esclavitud» (5.1).

3. FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

3.1. No sabemos exactamente cuándo escribió Pablo esta carta, pero fue después de la visita que él y Bernabé hicieron a Jerusalén para encontrarse con los otros apóstoles, la cual se relata en Gl 2.1–10. Muchos estudiosos piensan que esa visita es la misma que se cuenta en Hechos 15.1–35; en ese caso, la carta fue escrita aproximadamente en el año 56 d.C. Otros, no obstante, piensan que esa visita de Gl 2 corresponde a un viaje hecho algún tiempo antes del que se menciona en Hechos 11.30; 12.25. Sea como

fuere, la Epístola a los Gálatas es una de las primeras que Pablo escribió.

3.2. No es posible decir a qué lugar se refiere Pablo cuando dice en 1.2: «todos los hermanos que están conmigo». Los lugares probables son la ciudad de éfeso, o alguna otra ciudad en la provincia de Macedonia.

3.3. Galacia (1.2) era, a mediados del siglo I d.C., una provincia romana situada en la región central del Asia Menor, parte de la actual Turquía. En la Epístola a los Gálatas se habla de «las iglesias de Galacia», sin especificar el nombre de ninguna ciudad. No hay certeza en cuanto a la situación geográfica exacta de estas comunidades.

4. LOS ADVERSARIOS DE PABLO

Pablo considera falsos cristianos y «espías» de la libertad de los otros (2.4) a quienes perturbaban a los gálatas y predicaban un «evangelio» diferente del evangelio que él predicaba (1.9). No es posible decir con precisión quiénes eran estos falsos cristianos, pero sí sabemos qué era lo que enseñaban. Decían que los gentiles que quisieran ser cristianos debían obedecer las leyes y ceremonias judías. La más importante de esas leyes era la que ordenaba que todo varón fuese circuncidado, para formar parte del pueblo elegido de Dios y ser herederos de la alianza que Dios había hecho con Abraham.

Todo parece indicar que se trataba de cristianos que provenían de un ambiente judío muy religioso, los cuales estaban acostumbrados a cumplir la Ley de Moisés hasta en sus detalles mínimos. También es posible que no fueran de Galacia, sino que hubieran llegado de otros lugares.

No es posible afirmar que los hombres que Santiago había enviado a Antioquia (2.12) fueran, de hecho, los adversarios que Pablo condena tan severamente.

Ellos acusaban a Pablo de dos cosas: 1) él no era un verdadero apóstol, y por lo tanto no podía hablar con autoridad apostólica. 2) El evangelio que Pablo anunciaba no era correcto y, por lo tanto, debía ser corregido por algunas otras enseñanzas y prácticas religiosas.

Pablo se defiende enérgicamente de esas dos acusaciones y reacciona con una severidad fuera de lo común, tanto al condenar a sus adversarios como también al tratar a los propios cristianos de Galacia. Pablo sabía que el verdadero mensaje de la buena noticia de la gracia de Dios corría el peligro de ser reemplazado por falsas enseñanzas, que causarían que los gálatas fueran excluidos de la gracia de Dios. ése fue el motivo que lo llevó a escribir esta enérgica carta a sus amados hermanos de las iglesias de Galacia.

5. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–5

El otro «evangelio» 1.6–10

La misión y el mensaje de Pablo 1.11—2.21

La defensa del verdadero evangelio 3.1—4.31

El evangelio y la vida cristiana 5.1—6.10

Palabras finales y bendición 6.11–18

Capítulo 1

Salutación

1.1–5 Como de costumbre, Pablo comienza esta epístola con un saludo (v. 1–2) y una oración a favor de los destinatarios (v. 3). En esta carta, sin embargo, no hace una oración de acción de gracias por los lectores, como lo hace en otras (Ro 1.8–12; 1 Co 1.4–9; Flp 1.3–11; Col 1.3–14).

1 † Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos),

2 † y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

3 Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo,

4 † el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,

5 a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

No hay otro evangelio

1.6–10 De forma enérgica, Pablo ataca el «evangelio» que sus adversarios están anunciando. Afirma que ese «evangelio» es falso. Hay una sola buena noticia, un solo evangelio, el cual fue anunciado a los gálatas por Pablo y sus compañeros de misiones.

6 † Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.

7 † No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

8 † Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

9 † Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

10 † Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

El ministerio de Pablo

1.11–24 Lo que sucedió con el llamamiento de Pablo para ser apóstol también se aplica al mensaje que él anuncia: tanto el llamado como el mensaje vinieron directamente de Jesucristo y no por medio de los otros apóstoles (véase 1 Co 11.23, n.; Ef 3.2–6). Por eso, la autoridad apostólica de Pablo no depende de los doce apóstoles ni es inferior a la de ellos.

11 Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre;

12 † pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

13 † Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que

perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba;[a]

14 † y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.[b]

15 † Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

16 † revelar a su Hijo en mí,[c] para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre,

17 † ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.

18 † Después, pasados tres años, subí a Jerusalén[d] para ver a Pedro, y permanecí con él quince días;

19 † pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor.

20 En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento.

21 † Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia,

22 y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo;

23 solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba.

24 Y glorificaban a Dios en mí.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

2.1–10 Pablo continúa defendiendo su derecho a ser considerado un verdadero apóstol llamado por Jesucristo. Habla del encuentro que tuvo con los apóstoles en Jerusalén, especialmente con Jacobo, Pedro y Juan, quienes lo recibieron como apóstol al mismo nivel que ellos.

1 † Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén[a] con Bernabé, llevando también conmigo a Tito.

2 † Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles.

3 † Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse;

4 † y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud,

5 † a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

6 † Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas[b]), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron.

7 † Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión

8 (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles),

9 † y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

10 † Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

Pablo reprende a Pedro en Antioquía

2.11–14 Pablo habla de un encuentro con Pedro en Antioquía de Siria, ocasión en la cual tuvo que reprender a Pedro. Sucedió que Pedro no estaba siendo coherente. Durante algún tiempo él había participado en comidas con los hermanos gentiles, sin acatar las leyes y costumbres de los judíos. Más tarde, sin embargo, presionado por «algunos de parte de Jacobo» (v. 12), Pedro se apartó de los hermanos gentiles. Según Pablo, eso equivalía a decir que los hermanos gentiles eran cristianos de segunda categoría.

11 † Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.

12 † Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión.

13 † Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun

Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.

14 † Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?

2.15–21 Aquí, Pablo comienza a tratar la importante cuestión teológica de cómo se llega a ser salvo. Deja en claro que la salvación proviene sólo de la gracia de Dios, por medio de la fe en Cristo Jesús. No hay nada que uno pueda hacer; Dios, por medio de Cristo, ya hizo todo para nuestra salvación. Pablo concluye que, si la persona fuera salva por obedecer la ley, entonces Cristo habría muerto en vano.

15 † Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles,

16 † sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley,[c] sino por la fe de Jesucristo,[d] nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

17 † Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

18 † Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.

19 † Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.

20 † Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

Capítulo 3

El Espíritu se recibe por la fe

3.1–14 Pablo llama la atención de los gálatas a la misma experiencia de ellos, y cita pasajes del AT para mostrar que Dios siempre ofreció la salvación sobre la base de la fe y nunca sobre la base de las obras.

1 † ¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?

2 † Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

3 † ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?

4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano.

5 † Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

El pacto de Dios con Abraham

6 † Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.[a]

7 † Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.[b]

8 † Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.[c]

9 † De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

10 † Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.[d]

11 † Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá;[e]

12 † y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas.[f]

13 † Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero[g]),

14 † para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

3.15–20 Pablo demuestra que la promesa de Dios vino antes y es permanente; la ley vino después y es temporal.

15 † Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez

ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

16 † Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente,[h] la cual es Cristo.

17 † Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después,[i] no lo abroga, para invalidar la promesa.

18 † Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa;[j] pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.

El propósito de la ley

19 † Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.

20 † Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

3.21—4.7 La ley, que fue dada por Dios, no tenía como objetivo llevar a las personas a la salvación. Fue dada para preparar a las personas para la venida de Cristo. La ley tuvo una función limitada y pasajera, que terminó cuando Cristo vino al mundo.

21 † ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.

22 † Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

23 † Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

24 † De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

25 Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,

26 † pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;

27 † porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

28 † Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

29 † Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.[k]

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

1 Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo;

2 † sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.

3 † Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.

4 † Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,

5 † para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

6 † Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

7 † Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.[a]

Exhortación contra el volver a la esclavitud

4.8–20 Pablo hace una apelación más a los gálatas, y evoca particularmente la buena relación que ellos tenían con el apóstol. Expresa su gran amor por los lectores (v. 19) y pone en evidencia las malas intenciones de los adversarios (v. 17).

8 † Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses;

9 † mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?

10 † Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.

11 † Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

12 † Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho.

13 † Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio;

14 y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

15 † ¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos.

16 ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?

17 † Tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengáis celo por ellos.

18 Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 † Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

20 quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros.

Alegoría de Sara y Agar

4.21–31 Pablo ve en la historia de Agar y Sara, con sus hijos Ismael e Isaac (Gn 16.1–5; 21.1–3), un símbolo de los dos pactos (v. 24): una lleva a las personas a la esclavitud, la otra conduce a la libertad.

21 † Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?

22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava,[b] el otro de la libre.[c]

23 † Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.

24 † Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.

25 † Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.

26 † Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.

27 † Porque está escrito:

> Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz;
> Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto;
> Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.[d]

28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

29 † Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu,[e] así también ahora.

30 † Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.[f]

31 De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Capítulo 5

Estad firmes en la libertad

5.1–15 Pablo muestra cuán preciosa es la libertad que Cristo nos da, y dice que debemos hacer todo por conservarla.

1 † Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

2 † He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

3 Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley.

4 † De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

5 † ‡ Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia;

6 † porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

7 Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?

8 Esta persuasión no procede de aquel que os llama.

9 † Un poco de levadura leuda toda la masa.[a]

10 † Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea.

11 † Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz.

12 † ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!

13 † Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

14 † Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.[b]

15 Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.

Las obras de la carne y el fruto del Espíritu

5.16–26 Pablo contrasta dos modos de vida: uno, dirigido por el Espíritu de Dios; otro, controlado por la naturaleza humana. En Ro 7.14–25, Pablo explica que no podemos hacer lo que más queremos, es decir, obedecer a Dios, mientras estemos dominados por los deseos de la carne (Ef 2.3).

16 † Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la

carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.[c]

18 † Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

20 † idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

21 † envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

22 † Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

24 † Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

26 † No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

6.1–10 Los miembros de la familia de la fe (v. 10) tienen el deber de ayudarse los unos a los otros, pues ésta es la ley de Cristo (v. 2). Véase 2 Co Intr. 2.4.

1 † Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

2 † Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

4 Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro;

5 † porque cada uno llevará su propia carga.

6 † El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

7 No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

8 † Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

10 † Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Pablo se gloría en la cruz de Cristo

6.11–18 Nuevamente, Pablo afirma que la circuncisión no tiene ninguna relación con la salvación, pues lo que salva es la muerte de Cristo en la cruz. Pablo se despide con palabras duras, no porque no ame a los gálatas, sino precisamente porque él quiere que la paz y la misericordia de Dios estén siempre con ellos (v. 16).

11 † Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano.

12 † Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne.

14 † Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

15 † Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

16 † Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y

al Israel de Dios.

17 † De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

Bendición final

18 † Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

GÁLATAS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo…)** Desde el inicio, Pablo deja bien claro que él es apóstol por haber sido llamado por Jesucristo (Hechos 9.3–6, 15; 22.6–11, 14–15; 26.12–18). Eso significa que él está en igualdad con los otros apóstoles, los cuales también fueron llamados por Jesús.

1.2 **Galacia** Véase Intr. 3.3.

1.4 **se dio a sí mismo por nuestros pecados** Mc 10.45; Ro 4.25; 5.9; Gl 2.20; Ef 5.2; 1 Ti 2.5–6; Tit 2.14; 1 Pe 2.24. Ya en la introducción de la carta el apóstol Pablo deja en claro cuál es el mensaje del evangelio. **presente siglo malo** El mundo presente está dominado por el poder del mal (2 Co 4.4; Ef 2.2; 6.12; 1 Jn 5.19); el mundo que está por venir será completamente gobernado por Dios.

1.6 **por la gracia de Cristo** Algunos manuscritos dicen «por medio de la gracia», es decir, de la gracia de Dios.

1.7 **algunos que os perturban** Véase Intr. 4.

1.8 **nosotros** Muchas veces, Pablo habla en nombre de sí mismo y de sus compañeros de misiones; otras veces habla a título personal (v. 10; 2 Co 1.4, n.).

1.9 **sea anatema** Es decir, castigada por Dios. Pablo pronuncia esta imprecación porque, de hecho, había algunas personas (v. 7) que querían cambiar el evangelio de Cristo (véase 1 Co 16.22, n.). Esto mismo se aplicaría a Pablo y a sus compañeros, así como a un ángel que viniera del cielo, si anunciaran un evangelio diferente (v. 8). La verdad del evangelio depende de su contenido y no de la persona que lo anuncia.

1.10 **el favor… de Dios** 1 Th 2.4.

1.12 **por revelación de Jesucristo** Véase 2 Co 12.1, n.

1.13 **perseguía… a la iglesia** Hechos 8.3; 9.1–2; 22.4–5; 26.9–11; 1 Co 15.9; Gl 1.23; Flp 3.6; 1 Ti 1.12–13. **la iglesia de Dios** Aquí, se refiere a toda la comunidad cristiana (véase Mt 16.18, n.; Hechos 20.28).

1.14 **aventajaba… más celoso** Pablo había sido un fariseo dedicado y celoso (Hechos 22.3; Flp 3.5–6). **las tradiciones de mis padres** Esas tradiciones son interpretaciones de la Ley de Moisés, hechas por maestros judíos del pasado (Mc 7.3–4; Hechos 22.3; 26.4–5).

1.15 **desde el vientre de mi madre** Pablo usa palabras que recuerdan a los profetas del AT (Is 49.1; Jer 1.5), para resaltar que fue el mismo Dios quien decidió que él sería apóstol. **me llamó** Véase v. 1, n.

1.16 **revelar a su Hijo en mí** Pablo está hablando de su conversión y de su llamado a ser apóstol (Hechos 9.3–6; 22.6–10; 26.13–18). Allí, en el camino a Damasco, se enteró de que el Cristo resucitado es el Señor y Mesías (1 Co 15.8). **predicase entre los gentiles** Gl 2.7–8; véase Hechos 9.15, n.

1.17 **los que eran apóstoles antes que yo** Los hombres que habían sido escogidos por Jesús (Mc 3.14–19). **Arabia** Posiblemente se refiera a Nabatea, país árabe situado en la región sudoriental del Mar Muerto (véase 2 Co 11.32, n.). En Hechos no se menciona ese viaje del apóstol. Pablo lo menciona para dejar en claro que no estuvo en Jerusalén. **Damasco** Hechos 9.3–6, 19–25; 2 Co 11.32–33.

1.18 **pasados tres años** Contados a partir de la conversión y del llamamiento de Pablo. **subí a Jerusalén** Hechos 9.26–30. **quince días** Era muy poco tiempo para que alguien (en ese caso, Pablo) se convirtiera en compañero de otra persona (Pedro).

1.19 **no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo** También se puede traducir como: «Y, además de los apóstoles, la única persona con la que hablé fue Jacobo.» **Jacobo el hermano del Señor** Mt 13.55. Jacobo se convirtió en uno de los líderes en la iglesia de Jerusalén (véase Hechos 12.17, n.; 21.18).

1.21 **Siria** Provincia romana cuya capital era Antioquía (véase Hechos 15.23, n.) **Cilicia** Distrito que formaba parte de la provincia de Siria; su capital era Tarso, donde Pablo nació (Hechos 21.39) y vivió (Hechos 9.30; 11.25).

Capítulo 2

2.1 **pasados catorce años** No queda claro si estos años se deben contar a partir de la estadía de Pablo en Siria y Cilicia (Gl 1.21), o a partir de su conversión (Gl 1.15–16). **subí otra vez a Jerusalén** No se sabe a ciencia cierta si esa visita es la que se relata en Hechos 11.29–30, o si es la narrada en Hechos 15.1–4. Lo más probable es que sea la última. **Bernabé** Hechos 4.36–37; 9.26–27; 11.22–30. Fue compañero de misiones de Pablo en la iglesia de Antioquía (Hechos 11.22–30), durante el primer viaje misionero (Hechos 13.1–14.28) y en la reunión en Jerusalén (Hechos 15.1–35). **Tito** Otro compañero de misiones de Pablo (véase 2 Co 2.13, n.).

2.2 **para no correr o haber corrido en vano** Pablo quería evitar que los apóstoles que estaban en Jerusalén rompieran su relación con él y con las iglesias de los gentiles (v. 9).**los que tenían cierta reputación** Algunos de los apóstoles (v. 6, 9).

2.3 **ni aun Tito… fue obligado a circuncidarse** Es decir, para ser aceptado como cristiano. Los apóstoles en Jerusalén se pusieron del lado de Pablo.

2.4 **espiar nuestra libertad** Hechos 15.1, 24. **en Cristo Jesús** Véase Intr. 2.3. **reducirnos a esclavitud** de la Ley de Moisés, llevando a los cristianos a perder la libertad que tienen en Cristo.

2.5 **vosotros** No sólo los cristianos de Galacia, sino también todos los otros cristianos gentiles.

2.6 **los que tenían reputación** Véase v. 2, n. **Dios no hace acepción de personas** Dt 10.17; 1 Sa 16.7; Lc 20.21. **nada nuevo me comunicaron** O «no exigieron de mí nada nuevo».

2.7 **evangelio** El único y el mismo evangelio es anunciado a los judíos y a los gentiles. Dios escogió a Pablo para anunciar el evangelio de la incircuncisión (Hechos 9.15; 22.21; Ro 1.13; 15.16; véase 2 Co 1.1, n.; 10.13, n.).

2.9 **Jacobo** Véase Gl 1.19, n. **Juan** El apóstol, hijo de Zebedeo (Mc 1.19–20). **columnas** Figura de lenguaje para referirse a los líderes. La iglesia es vista como un edificio (véase v. 2, n.; Mt 16.18; Ef 2.20–22; 1 Pe 2.4–5; Ap 3.12), como la casa donde Dios habita.

2.10 **que nos acordásemos de los pobres** Lo harían recogiendo ofrendas para ayudar a los cristianos necesitados de Judea (Hechos 11.29–30; Ro 15.25–26; 1 Co 16.1–4; 2 Co 8.1–4; 9.1–15, n.).

2.11 **Antioquía** Uno de los principales centros de la iglesia cristiana en aquella época (Hechos 11.19–30; 13.1–3; 14.26–28).

2.12 **de parte de Jacobo** De la iglesia de Jerusalén para Antioquía (véase Gl 1.19, n.). **comía con los gentiles** Pedro era judío, y comer con gentiles iba en contra de las leyes y las costumbres de los judíos (Hechos 10.1–29; 11.1–3). Más tarde, al dejar de comer con ellos, Pedro estaba negándoles los derechos que tenían como miembros de la comunidad cristiana.

2.13 **Bernabé** Véase v. 1, n.

2.14 **vives como los gentiles** Al comer con los gentiles (v. 12), Pedro, siendo judío, estaba viviendo como un gentil. **¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?** Al dejar de comer con los hermanos gentiles (v. 12), Pedro y los otros con él (v. 13) estaban negándoles a los cristianos gentiles el derecho de ser miembros de la comunidad cristiana sin necesidad de observar las leyes y costumbres de los judíos. El ejemplo de Pedro y de los otros estaba «obligando» a los gentiles de la iglesia de Antioquía a vivir también como judíos, pues decía que las leyes de los judíos aún estaban en vigor (véase v. 12, n.). Pablo deja en claro que eso no va de acuerdo con la verdad del evangelio.

2.15 **Nosotros** Este «nosotros» incluye a Pablo, a Pedro y a los demás cristianos que eran de origen judío.

2.16 **justificado** Véase Intr. 2.1. **nosotros también** Los cristianos de origen judío. **por la fe de Cristo** Ro 3.20–28. **por las obras de la ley nadie será justificado** Véase Intr. 2.4; Ro 3.20; Gl 3.11; 5.4, n.; Ef 2.9, n.

2.17 **en Cristo** Véase Intr. 2.3. **también nosotros somos hallados pecadores** Los judíos que creen en Cristo rechazan la ley como el medio de ser justificados por Dios y, así, admiten que son pecadores, como los gentiles.

2.18 **las cosas que destruí** Es decir, después de haber negado que la persona es justificada por Dios por hacer lo que la ley manda. **transgresor me hago** Pablo quiere decir que no es un error dejar el camino de la ley por causa de Cristo; lo que es un error y «quebranta la ley» es el comenzar una vez más, después de haber creído en Cristo, a cimentarse en la ley como medio para ser justificado por Dios.

2.19 **por la ley soy muerto** La ley hace exigencias imposibles de ser cumplidas y, por eso, trae la muerte (Ro 7.9–11).

2.20 **Con Cristo estoy juntamente crucificado** Gl 5.24; 6.14; Ro 6.5–11; véase 2 Co 4.10, n. **vive Cristo en mí** Jn 17.23; Ro 8.9–11; 2 Co 13.5; Ef 3.17; Col 1.27. **lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios** Ro 8.23–25; 2 Co 5.7; Gl 5.5. **se entregó a sí mismo por mí** Véase Gl 1.4, n.

Capítulo 3

3.1 **Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado** 1 Co 1.23–24; 2.2, n.

3.2 **¿Recibisteis el Espíritu…?** 1 Co 12.13; Gl 3.14; 4.6; 5.5.

3.3 **¿…vais a acabar por la carne?** Es decir, haciendo lo que la ley manda, lo cual incluye la circuncisión. **por la carne** (véase Intr. 2.2).

3.5 **maravillas** Pruebas de la presencia y del poder de Dios entre los cristianos (Ro 15.18–19; 2 Co 12.12).

3.6 **Así Abraham creyó** Gn 15.6 (Ro 4.3). **Abraham** En Gálatas, es la primera vez que se habla de Abraham.

3.7 **los que son de fe, éstos son hijos de Abraham** Las personas que estaban perturbando a los gálatas (Gl 1.7) decían que los verdaderos descendientes eran los que se dejaban circuncidar y hacían lo que la ley manda (Ro 4.16).

3.8 **la buena nueva** La buena nueva del evangelio fue anunciada a Abraham en forma de promesa (Gn 12.3). **En ti serán benditas todas las naciones** Gn 12.3; también Gn 18.18; Hechos 3.25.

3.9 **Abraham** Ro 4.16–22.

3.10 **escrito está** Dt 27.26, según el texto de la Septuaginta. (Hechos 15.10).

3.11 **se justifica para con Dios** Véase Intr. 2.1. **El justo por la fe vivirá**; o «Quien es justificado por Dios vivirá por medio de la fe» (Hab 2.4 Ro 1.17).

3.12 **sino que dice** Lv 18.5 (Ro 10.5).

3.13 **maldición** Es decir, una persona condenada por Dios. Al morir en la cruz, Cristo se convierte en maldición por nosotros, es decir, en lugar nuestro (v. 10; también 2 Co 5.21). Así, se hizo posible que la bendición prometida a Abraham fuera dada a los gentiles (v. 14). **está escrito** Dt 21.23.

3.14 **recibiésemos la promesa del Espíritu** Véase v. 2, n.

3.15 **Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade** O «Después que una persona hace y firma su testamento, nadie puede anularlo».

3.16 **simiente** Tanto en hebreo como en griego, «semilla», cuando se aplica a personas, es un sustantivo que significa «descendencia, descendientes». Éste es el sentido en la promesa hecha a Abraham en Gn 12.7 (Gn 13.15; 17.2; 22.17–18; 24.7). En conformidad con los métodos de interpretación de su tiempo, Pablo entiende esa palabra en sentido singular, como referencia a una sola persona, el «descendiente», es decir, Cristo.

3.17 **cuatrocientos treinta años** Gn 15.13 y Hechos 7.6 dicen que los israelitas fueron esclavizados en Egipto durante cuatrocientos años. Pablo está siguiendo a la Septuaginta, la cual, en Ex 12.40, dice que los hebreos vivieron cuatrocientos treinta años en Canaán y en Egipto, es decir, desde Abraham hasta Moisés.

3.18 **si la herencia es por la ley** Ro 4.14; 11.6.

3.19 **la simiente** Jesucristo (v. 16). **fue ordenada por medio de ángeles** Es lo que dice Dt 33.2, según el texto de la Septuaginta (Hechos 7.38, 53; Heb 2.2). **un mediador** Es decir, Moisés.

3.20 **pero Dios es uno** O bien, «y Dios actúa solo».

3.21 **la justicia** Véase Intr. 2.1.

3.22 **la Escritura lo encerró todo bajo pecado** Sal 14.3 (Ro 3.9–18).

3.23 **estábamos** Los judíos. **confinados bajo la ley** La obligación de obedecer a la ley trae esclavitud espiritual y no libertad (Gl 4.3).

3.24 **ha sido nuestro ayo** Para explicar la finalidad de la ley, Pablo usa la figura de un profesor particular o tutor, quien, en aquel tiempo, tenía el deber de educar y disciplinar al niño que estaba bajo su cuidado, así como ocuparse de sus negocios (Gl 4.2).

3.26 **todos sois** Todos los que creen en Cristo, judíos y gentiles.

3.27 **bautizados en Cristo** Véase Intr. 2.3; Ro 6.3, n. **estáis revestidos** Ef 4.22–24; Col 3.8–11.

3.28 **Ya no hay judío ni griego** Con el cumplimiento de la promesa en la persona de Cristo (v. 16), las diferencias establecidas por la ley (judíos y gentiles) y las diferencias que caracterizan este «mundo malo» (esclavos y libres; hombres y mujeres) perdieron su importancia y fueron superadas. Todos son uno solo por su unión con Cristo Jesús (Ro 10.12; 1 Co 12.13; Col 3.11). Son descendientes de Abraham e hijos de Dios (v. 29). **esclavo** Véase 1 Co 7.21, n.

3.29 **linaje de Abraham** Véase v. 16, n. **herederos según la promesa** Ro 4.13; 8.17; 1 Pe 1.4.

Capítulo 4

4.2 **está bajo tutores y curadores** Véase Gl 3.24, n.

4.3 **cuando éramos niños** Antes de que Cristo viniera al mundo. **bajo los rudimentos del mundo** «Poderes espirituales», que también puede traducirse por «elementos», se refiere, muchas veces, a espíritus y poderes espirituales que, según pensaban las personas de aquel tiempo, dominan el mundo (Gl 4.8; también 1 Co 2.6; Ef 2.2; 6.12; Col 2.8, 15–20). Es una manera de hablar acerca de la religiosidad de los gentiles. Aquí, sin embargo, parece que Pablo está hablando acerca de la ley. Ella está incluida entre esos poderes espirituales (v. 5; véase también v. 9–10).

4.4 **el cumplimiento del tiempo** Mc 1.15; Ef 1.10; Tit 1.3. **Dios envió a su Hijo, nacido de mujer** Pablo afirma tanto la divinidad como la humanidad de Jesús (Jn 1.14; Ro 1.3–4; Flp 2.6–7).

4.5 **redimiese** Cristo hizo eso al convertirse en maldición por nosotros (Gl 3.13). **la adopción de hijos** Véase Ef 1.5, n.

4.6 **envió a vuestros corazones el Espíritu** Es decir, al corazón de todos los cristianos (véase Gl 3.2, n.). **¡Abba, Padre!** Pablo usa la palabra aramea *Abba*y la palabra griega *Pater*; ambas significan «Padre» (Mc 14.36; Ro 8.15).

4.7 **ya no eres esclavo** De la ley (comparar v. 5–7 con Ro 8.14–17).

4.8 **los que… no son dioses** Los dioses de las religiones paganas.

4.9 **siendo conocidos por Dios** Véase 1 Co 8.3, n.; 13.12. **volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos** Para los gálatas, prestar atención a quienes anunciaban un «evangelio» diferente (Gl 1.9) era lo mismo que volverse a las supersticiones en que creían antes de hacerse cristianos (véase v. 3, n.).

4.10 Tal vez Pablo habla del calendario religioso de los judíos, el cual marcaba días de ayuno y fiestas, o tal vez se refiere a los días sagrados de las religiones paganas (Col 2.16).

4.11 **en vano** Flp 2.16; 1 Th 3.5.

4.12 **yo también me hice como vosotros** Pablo no considera la Ley de Moisés como un medio para ser justificado por Dios (1 Co 9.21–22). Esa era también la posición de los cristianos gentiles de Galacia, a quienes él escribía esta carta. Ahora, sin embargo, los gálatas corrían el peligro de ser dominados por la ley.

4.13 **enfermedad del cuerpo** No sabemos si esta enfermedad fue el mismo «aguijón» que Pablo menciona en 2 Co 12.7. En todo caso, la enfermedad hizo que Pablo permaneciera algún tiempo en Galacia, lo cual le dio la oportunidad de predicar el evangelio allí.

4.15 **vuestros propios ojos** Estas palabras y «las letras grandes» referidas en Gl 6.11 llevaron a algunos a pensar que Pablo tenía una enfermedad de los ojos. En realidad, «sacarse los ojos para dárselos a alguien» era una manera de decir que la persona estaba dispuesta a dar su posesión más valiosa.

4.17 **ellos** Los adversarios de Pablo, que enseñaban que los gentiles debían ser circuncidados antes de convertirse en cristianos (véase Intr. 4).

4.19 **Hijitos míos** Véase 2 Co 12.14, n. **por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto** Con estas palabras, Pablo expresa su profunda preocupación por los cristianos de Galacia (1 Co 4.15; 1 Th 2.7). Él quiere que ellos sean cristianos maduros y espiritualmente saludables.

4.21 **¿no habéis oído la ley?** Aquí, «Ley» se refiere a los primeros cinco libros del AT y, específicamente, al Libro de Génesis.

4.23 **por la promesa** Gn 17.15–22; 18.10–15; Ro 9.7–9.

4.24 **uno proviene del monte Sinaí** Ex 19.1–8; 24.1–8.

4.25 **Jerusalén actual** No sólo los moradores de la ciudad, sino todo el pueblo de Israel. **esclavitud** De la Ley de Moisés.

4.26 **la Jerusalén de arriba** El verdadero templo, hogar y país de los que creen (Flp 3.20; Heb 12.22–23).

4.27 **está escrito** En Is 54.1, el profeta le dice a Jerusalén que se alegre, pues sus «hijos», los judíos que vivían en el cautiverio en Babilonia, pronto volverán a casa. Pablo aplica esas palabras a Sara, «Jerusalén de arriba… madre de todos» (v. 26), que tendrá muchos hijos.

4.29 **perseguía** Véase Gn 21.9–21, n.

4.30 **la Escritura** Gn 21.10.

Capítulo 5

5.1 **Cristo nos hizo libres** Jn 8.31–36.

5.2 **os circuncidáis** Es decir, como exigencia para ser justificados por Dios.

5.4 **Cristo… ley** No se puede estar al mismo tiempo con la ley y con Cristo como dos medios para ser justificados por Dios; un medio excluye al otro (Gl 2.16, 21; 3.10–12). Quien rechaza la gracia de Dios se separa de Cristo. **os justificáis** Véase Intr. 2.1.

5.5–6 **esperanza… fe… amor** Véase 1 Co 13.13, n.; 1 Th 1.3.

5.5 **aguardamos por fe la esperanza** Pablo está hablando de todos los cristianos (Ro 8.23–25), que reciben el **Espíritu** (véase Gl 3.2, n.).

5.6 **en Cristo Jesús** Véase Intr. 2.3. **ni la circuncisión vale algo** Ro 2.25–29; 1 Co 7.19; Gl 6.15. **la fe que obra por el amor** V. 14, 22.

5.9 **levadura** Aquí es un símbolo de la enseñanza falsa que se esparce y contamina a otros (Mt 16.6, 12; 1 Co 5.6).

5.10 **en el Señor** Véase Intr. 2.3.

5.11 **si aún predico la circuncisión** Parece que los adversarios de Pablo (véase Intr. 4; Gl 4.17; 5.10, 12) decían que él estaba a favor de la circuncisión (véase Hechos 16.3, n.). Pero el hecho de que él predicara acerca de la cruz de Cristo, que excluye la circuncisión como medio de ser justificado por Dios (véase v. 4, n.), y el hecho de que él sea perseguido por aquellos que exigen la circuncisión, demuestra que eso no es verdad. **el tropiezo de la cruz** Véase Gl 3.1, n.

5.12 **¡Ojalá se mutilasen…!** O bien, «¿Ojalá se cortasen de una vez el miembro (es decir, el pene)!». Pablo está siendo sarcástico (Flp 3.2). Tal vez pensaba en Dt 23.1, pasaje que excluía del pueblo de Dios a cualquier hombre castrado o que tuviera el miembro cortado. **los que os perturban** Véase Intr. 4.

5.13 **a libertad fuisteis llamados** Véase v. 1, n. **la carne** Esa palabra se usa muchas veces en el NT para hablar del ser humano tal y como es, separado de Dios y dominado por el pecado (véase Intr. 2.2; v. 6–17). **amor** Véase 1 Co 8.1, n. **servíos por amor los unos a los otros** Mt 20.26; 1 Pe 4.11.

5.14 **esta sola palabra** Lv 19.18 (Mt 22.37–40; Ro 13.8–10).

5.16 **deseos de la carne** Véase Intr. 2.2.

5.18 **no estáis bajo la ley** Ro 6.14.

5.20 **hechicerías** Hacer ciertas cosas, usar ciertas palabras e invocar espíritus o demonios, para adivinar el futuro o controlar a las personas o sucesos.

5.21 **envidias** Algunos de los mejores manuscritos añaden «crímenes de muerte». **no heredarán el reino de Dios** 1 Co 6.9–11; Ef 5.5.

5.22 **el fruto del Espíritu es** Las virtudes cristianas (1 Ti 6.11) son un fruto que nace del poder del Espíritu (Ro 8.9–11; Flp 1.11), y son muy diferentes de las obras que produce la naturaleza humana.

5.24 **han crucificado** Ro 6.6; 8.13; Gl 2.19–20; 6.14; Col 3.5.

5.26 La vida controlada por el Espíritu de Dios produce armonía y unidad en la comunidad cristiana (Flp 2.3–4).

Capítulo 6

6.1 **espirituales** Cristianos maduros, que son guiados por el Espíritu de Dios (1 Co 2.14–15; 3.1). **restauradle** Mt 18.15–17; Lc 17.3–4; Stg 5.19–20.

6.2 **Sobrellevad los unos las cargas de los otros** Debemos ayudarnos unos a otros a vencer las tentaciones (v. 5; Ro 15.1–3; 1 Th 5.14). **ley de Cristo** La ley del amor (Jn 13.34; 15.12–13; Ro 15.1–7; 1 Co 9.21; Gl 5.14; 1 Jn 3.23).

6.5 **su propia carga** A pesar de la ayuda de los otros (véase v. 2, n.), cada persona sigue siendo responsable por su propia conducta (v. 4; Ro 14.12).

6.6 **haga partícipe** Otros pasajes que tratan acerca del apoyo financiero para los obreros cristianos son Lc 10.7; 1 Co 9.11, 14; 1 Ti 5.17–18.

6.8 Este versículo resume la enseñanza de Gl 5.19–25 (Ro 8.13). **la carne** Véase Intr. 2.2.

6.10 **hagamos bien a todos** El amor del cristiano es como el amor de Dios, que busca alcanzar a todas las personas, sin excepción, sin detrimento de la responsabilidad especial por los hermanos y hermanas de la comunidad cristiana, **la familia de la fe** (Ef 2.19).

6.11 **os escribo** Al llegar al final de la carta, Pablo deja de dictar (Ro 16.22) y comienza él mismo a escribir (1 Co 16.21; Col 4.18; 2 Ts 3.17; Flm 19) **grandes letras**, tal vez para dar énfasis (pero véase Gl 4.15, n.).

6.12 **os obligan** Los adversarios de Pablo (véase Intr. 4).

6.14 **la cruz de nuestro Señor Jesucristo** Véase Gl 2.20, n.; 5.24, n.

6.15 **ni la circuncisión vale nada** Véase Gl 5.6, n. **una nueva creación** 2 Co 5.17.

6.16 **al Israel de Dios** Una manera de hablar acerca de la iglesia de Cristo.

6.17 **marcas** Causadas por los malos tratos sufridos por Pablo en su trabajo de apóstol (Hechos 14.19; 16.22; 2 Co 4.8–11; 6.4–5; 11.23–25). En aquella época, el esclavo llevaba en la piel la marca de su dueño.

6.18 **Hermanos** Pablo termina la carta con un adiós cariñoso, después de haber sido duro y severo en sus críticas.

Capítulo 1

a. 1.13: Hch 8.3; 22.4–5; 26.9–11.
b. 1.14: Hch 22.3.
c. 1.15–16: Hch 9.3–6; 22.6–10; 26.13–18.
d. 1.18: Hch 9.26–30.

Capítulo 2

a. 2.1: Hch 11.30; 15.2.
b. 2.6: Dt 10.17.
c. 2.16: Sal 143.2; Ro 3.20.
d. 2.16: Ro 3.22.

Capítulo 3

a. 3.6: Gn 15.6; Ro 4.3.
b. 3.7: Ro 4.16.
c. 3.8: Gn 12.3.
d. 3.10: Dt 27.26.
e. 3.11: Hab 2.4.
f. 3.12: Lv 18.5.
g. 3.13: Dt 21.23.
h. 3.16: Gn 12.7.
i. 3.17: Ex 12.40.
j. 3.18: Ro 4.14.
k. 3.29: Ro 4.13.

Capítulo 4

a. 4.5–7: Ro 8.15–17.
b. 4.22: Gn 16.15.
c. 4.22: Gn 21.2.
d. 4.27: Is 54.1.
e. 4.29: Gn 21.9.
f. 4.30: Gn 21.10.

Capítulo 5

a. 5.9: 1 Co 5.6.
b. 5.14: Lv 19.18.
c. 5.17: Ro 7.15–23.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

EFESIOS

1 2 3 4 5 6

INTRODUCCIÓN

Al final de su segundo viaje misionero (Hechos 15.36—18.22), Pablo pasó algunos días en la ciudad de éfeso (Hechos 18.19–21). En el tercer viaje (Hechos 18.23—21.16), se quedó viviendo allí casi tres años (Hechos 19.1—20.1). éfeso era la capital de la provincia romana de Asia, en la región que hoy día forma parte de Turquía. Era una bella ciudad, la cuarta en importancia dentro del Imperio Romano. Allí estaba el templo de la diosa Diana (Hechos 19.23–27), una de las siete maravillas del mundo antiguo. El anfiteatro de éfeso, donde se representaban obras teatrales, tenía capacidad para 20.000 personas sentadas. En poco tiempo la ciudad se convirtió en un importante centro de la obra cristiana, y fue allí donde Pablo escribió la Primera Epístola a los Corintios (1 Co 15.32; 16.8). éfeso también es mencionada en 1 Ti 1.3; 2 Ti 1.18; 4.12; Ap 2.1–8.

La **Epístola a los Efesios** no trata ningún problema específico de los cristianos a quienes se dirige, sino que habla en general acerca de la iglesia y de la vida cristiana. Y, a diferencia de lo que sucede en las otras cartas, al final de ésta, Pablo no manda ningún saludo personal. Esto resulta muy extraño, dada la profunda amistad entre Pablo y los hermanos y hermanas en la fe residentes en éfeso. Es posible que esta carta haya sido escrita no sólo para los cristianos de éfeso, sino también para los de otros lugares. La falta de la frase «de la ciudad de éfeso» (1.1) en algunos de los manuscritos griegos también indica esa posibilidad.

1. CONTENIDO

La carta se organiza en dos partes: en la primera, (caps. 1—3), el asunto principal es el plan secreto que Dios había decidido realizar por medio de Cristo, a saber, el plan de «reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra» (1.10). El elemento más importante de este «misterio de Cristo» (3.4) es la inclusión de los gentiles con los judíos en el cuerpo de Cristo, participando con ellos de las bendiciones divinas (3.3–6).

En la segunda parte de la carta (caps. 4—6), el apóstol habla de la nueva vida que los seguidores de Cristo tienen por estar unidos a él. Habla también de cómo se manifiesta esa vida en las relaciones que ellos tienen entre sí.

2. MENSAJE

2.1. La iglesia en el plan de Dios Mediante un lenguaje elevado y figuras de lenguaje, el apóstol dice que la iglesia complementa a Cristo, quien completa todas las cosas del universo (1.23). Es por medio de la iglesia como la humanidad y los poderes celestiales conocen el plan de Dios (3.10). Cristo, que tiene autoridad sobre todas las cosas, fue dado por Dios a la iglesia (1.22); y es por medio de ella y por medio de Jesucristo como es dada la gloria a Dios (3.21).

Pablo usa tres figuras para hablar sobre la iglesia:

2.1.1. La iglesia es el cuerpo de Cristo (1.23; 2.16; 4.4, 12; 5.23). Cristo es la cabeza del cuerpo; él cuida del cuerpo (5.29–30) y hace que el cuerpo crezca y se desarrolle (4.15–16).

2.1.2. La iglesia es un edificio, el templo de Dios, del cual Cristo es la piedra fundamental. Cristo mantiene el edificio bien firme y hace que crezca como templo dedicado al Señor (2.20–21)

2.1.3. La iglesia es la esposa de Cristo. Cristo tiene autoridad sobre la iglesia; él es su Salvador, la ama, dio su vida por ella y la cuida (5.23–32).

2.2. Unión con Jesucristo Si bien la buena conducta y la fe en las doctrinas cristianas son expresiones de la vida cristiana, es la unión íntima y permanente con Jesucristo lo que define qué es ser cristiano, es decir, ser miembro del cuerpo de Cristo (1.3–4, 11; 2.5–6, 10, 13; 3.12; 4.21; 6.10).

2.3. El plan secreto de Dios El plan secreto de Dios, que él realiza por medio de Cristo, es unir a todos los pueblos y al universo entero bajo la autoridad de Cristo (1.9–10; 3.3–6, 9; 6.19). Dios reveló ese plan, ese «misterio de Cristo», al apóstol. Y Pablo, a su vez, escribe a sus lectores acerca de lo que Dios piensa hacer.

2.4. El Espíritu Santo El Espíritu Santo, dado por Dios a los seguidores de Cristo, es su sello de propiedad y la garantía de que recibiremos lo que Dios prometió dar a su pueblo (1.13–14), la garantía de que llegará el día en que Dios nos liberará (4.30). Es el Espíritu Santo quien guía a los cristianos (6.13); es el Espíritu el que nos da la espada para que luchemos contra las fuerzas del mal (6.17); y es el Espíritu el que hace que seamos uno en el cuerpo de Cristo (4.3).

3. FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

3.1. El apóstol estaba preso cuando escribió esta carta (3.1; 4.1; 6.20). En 2 Co 11.23 Pablo dice que ha estado preso varias veces, y por el Libro de Los Hechos se sabe que estuvo preso dos veces: una en Cesarea (23.31—26.32), y otra en Roma (28.16–31). Pero como no sabemos dónde estaba cuando escribió esta carta, es imposible saber cuándo fue escrita.

3.2. La epístola no informa dónde estaba Pablo cuando la escribió.

3.3. Fue el mismo Pablo quien llevó el evangelio a éfeso (Hechos 18.19–21), donde pasó casi tres años, trabajando intensamente, durante el tercer viaje misionero (Hechos 19.1—20.1). Al final de ese viaje, ya de regreso en Jerusalén, Pablo quiso pasar por

éfeso, pero no pudo, pues quería llegar a Jerusalén antes del día de Pentecostés. Por eso mandó llamar a los líderes de la iglesia en éfeso, para que se encontraran con él en la ciudad portuaria de Mileto. Allí, pronunció un largo y emotivo discurso de despedida (Hechos 20.17–35). Esa fue la última vez que Pablo vio a sus queridos hermanos y hermanas de éfeso.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–2

La buena noticia del evangelio 1.3—3.21

1. Bendiciones espirituales para los que están unidos con Cristo 1.3–23
2. De la muerte a la vida 2.1–10
3. Unidos por medio de Cristo 2.11–22
4. Pablo, apóstol entre los gentiles 3.1–21

La vida cristiana 4.1—6.20

1. La unidad del cuerpo de Cristo 4.1–16
2. La nueva vida en unión con Cristo 4.17—5.20
3. Relaciones en la familia 5.21—6.9
4. La armadura del cristiano 6.10–20

Saludos finales y bendición 6.21–24

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Salutación

1.1–2 Como acostumbra hacerlo al inicio de sus cartas, Pablo da su nombre, dice quiénes son los destinatarios de la carta y hace una oración a su favor.

1 † Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en éfeso:[a]

2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Bendiciones espirituales en Cristo

1.3–14 En una larga oración de alabanza a Dios (Bendito, v. 3; alabanza, v. 6, 12, 14), Pablo habla acerca del plan de Dios para la humanidad, que es unir en Cristo a todo cuanto hay en el universo entero (v. 10). Y, como garantía de que cumplirá todas las promesas que hizo a su pueblo, Dios nos da el Espíritu Santo (v. 13).

3 † Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

4 † según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

5 † en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,

7 † en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados[b] según las riquezas de su gracia,

8 que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

9 † dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,

10 † de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

11 † En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,

12 † a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

13 † En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 † que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

El espíritu de sabiduría y de revelación

1.15–23 En esta oración, el apóstol da gracias a Dios por sus lectores (v. 15–16) y le pide que les dé un conocimiento más profundo de Dios, y de las bendiciones que él prometió a su pueblo (v. 17–19a). Pablo termina hablando de la grandeza del poder que Dios reveló cuando resucitó a Cristo y le dio autoridad sobre todo el universo (v. 19b–23).

15 Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos,

16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,

17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

18 † alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

20 † la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra[c] en los lugares celestiales,

21 † sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

22 † y sometió todas las cosas bajo sus pies,[d] y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

23 † la cual es su cuerpo,[e] la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Capítulo 2

Salvos por gracia

2.1–10 No sólo los gentiles están dominados por el poder del mal (v. 1–2), sino que todas las personas están perdidas (v. 3). Pero, por la gran misericordia de Dios, somos salvos (v. 4–10). Pablo repite esta verdad importante: somos salvos por la gracia de Dios, por medio de la fe (v. 4, 8).

1 † Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

3 † entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

5 † aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo[a] (por gracia sois salvos),

6 † y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

8 † Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

9 † no por obras, para que nadie se gloríe.

10 † Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Reconciliación por medio de la cruz

2.11–22 Desde el punto de vista de los judíos, toda la humanidad estaba dividida en dos partes: los judíos, que estaban cerca de Dios, y los gentiles, que estaban lejos de Dios (v. 17). Cristo, por su muerte en la cruz, destruyó la enemistad que había entre esos dos pueblos y unió a ambos en un solo cuerpo y los reconcilió con Dios (v. 16).

11 Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

12 † En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

13 † Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 † Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

15 † aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas,[b] para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

16 † y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo,[c] matando en ella las enemistades.

17 † Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;[d]

18 porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 † Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

20 † edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

21 † en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

22 † en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Capítulo 3

Ministerio de Pablo a los gentiles

3.1–13 Dios llamó al apóstol Pablo para llevar a los gentiles (v. 1–2) al conocimiento del plan de Dios. Ese plan es el siguiente: los gentiles participan con los judíos de las bendiciones divinas (v. 6). Por eso, Pablo puede decir a los efesios que no se desanimen, pues ellos, lo mismo que los judíos, tienen el derecho de llegar con toda confianza a la presencia de Dios (v. 12).

1 † Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles;

2 † si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros;

3 † que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente,

4 leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,

5 † misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

6 que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,[a]

7 del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.

8 † A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

9 † y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

10 † para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

11 conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

12 † en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él;

13 † por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

El amor que excede a todo conocimiento

3.14–21 Pablo ora pidiendo a Dios que los efesios puedan comprender el infinito amor de Cristo (v. 14–19) y termina dando gloria a Dios (v. 20–21).

14 † Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

15 † de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,

16 para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder

en el hombre interior por su Espíritu;
17 † para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y
cimentados en amor,
18 seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura,
la longitud, la profundidad y la altura,
19 † y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis
llenos de toda la plenitud de Dios.
20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más
abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en
nosotros,
21 † a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de
los siglos. Amén.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32

La unidad del Espíritu

4.1–16 En el comienzo de la segunda parte de la epístola (véase Intr. 1), Pablo hace una apelación a los efesios y les pide mostrar su celo por la unidad del cuerpo de Cristo. En los v. 4–6, Pablo resalta los siete elementos de la fe y de la vida cristiana que garantizan «la unión que el Espíritu da» (v. 3): «un solo cuerpo... un solo Espíritu... una sola esperanza... un solo Señor, una sola fe... un solo bautismo... sólo un Dios y Padre de todos». Dios da un don especial a cada uno, y así el cuerpo va creciendo hasta alcanzar la altura espiritual de Cristo.

1 † Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

2 † con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,[a]

3 † solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

4 † un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

5 un Señor, una fe, un bautismo,

6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

7 Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

8 † Por lo cual dice:

> Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad,
> Y dio dones a los hombres.[b]

9 † Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?

10 El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

11 † Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

12 † a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

13 † hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

15 † sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

16 † de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.[c]

La nueva vida en Cristo

4.17–24 Pablo, ahora, habla de la diferencia que existe entre la vida antigua, dominada por el pecado, y la vida nueva, dada por Dios. Se trata de una nueva creación, en la cual el seguidor de Cristo se viste con la nueva naturaleza, que viene de Dios (v. 24).

17 † Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

18 teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

19 † los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

20 Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo,

21 si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.

22 † En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre,[d] que está viciado conforme a los deseos engañosos,

23 y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

24 † y vestíos del nuevo hombre,[e] creado según Dios[f] en la justicia y santidad de la verdad.

4.25–32 En este pasaje, el apóstol dice a los efesios cuál debe ser su conducta como miembros del cuerpo de Cristo. En varios momentos (v. 25, 28–29, 31–32) presenta tanto el lado negativo, es decir, aquello que debe ser dejado de lado (no hurte más, v. 28), como el lado positivo, es decir, aquello que debe hacerse (sino trabaje, v. 28).

25 † Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo;[g] porque somos miembros los unos de los otros.

26 † Airaos, pero no pequéis;[h] no se ponga el sol sobre vuestro enojo,

27 ni deis lugar al diablo.

28 † El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

29 † Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

30 † Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

31 Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

32 † Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.[i]

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33

Andad como hijos de luz

5.1–5 Pablo sigue dando consejos prácticos acerca de la vida cristiana.

1 † Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

2 † Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.[a]

3 † Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;

4 † ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

5 † Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

5.6–20 Los seguidores de Cristo ya no viven en la oscuridad del pecado y de la muerte, sino en la luz de la nueva vida que viven en unión con Cristo. Por eso, deben comportarse como hijos e hijas de la luz.

6 † Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 † No seáis, pues, partícipes con ellos.

8 † Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad),

10 comprobando lo que es agradable al Señor.

11 Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas;

12 porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.

13 Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.

14 † Por lo cual dice:

> Despiértate, tú que duermes,
> Y levántate de los muertos,
> Y te alumbrará Cristo.

15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,

16 † aprovechando bien el tiempo,[b] porque los días son malos.

17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

18 † No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

19 † ‡ hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.[c]

Someteos los unos a los otros

5.21—6.9 Ahora, el apóstol trata acerca de la relación entre las personas que viven en un hogar cristiano: esposas y esposos (5.22–33); hijos y padres (6.1–4); esclavos y sus dueños (6.5–9). (Véase listas semejantes en Col 3.18—4.1; 1 Pe 2.18—3.7.) Pablo les presenta primero las responsabilidades de las personas consideradas inferiores (esposas, hijos, esclavos) y, después, las responsabilidades de las personas consideradas superiores (esposos, padres, dueños). La conducta que el apóstol recomienda se basa en el espíritu cristiano que todos deben manifestar en las relaciones con las otras personas (véase 5.21, n.).

21 † Someteos unos a otros en el temor de Dios.

22 † Las casadas estén sujetas a sus propios maridos,[d] como al Señor;

23 † porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.

24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

25 † Maridos, amad a vuestras mujeres,[e] así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

26 † para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

27 † a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

28 † Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

29 Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia,

30 † porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

31 † Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.[f]

32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

33 Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

1 † Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.[a]

2 † Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa;

3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.[b]

4 † Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos,[c] sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

5 † Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo;

6 † no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios;

7 sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres,

8 sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.[d]

9 † Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos,[e] y que para él no hay acepción de personas.[f]

La armadura de Dios

6.10–20 A pesar de que el cristiano, al estar unido a Cristo Jesús, ya reina con él (2.6), las fuerzas espirituales del mal controlan el universo (véase 1.21, n.; 2.2, n.), y el cristiano tiene que estar preparado para luchar contra ellas. El apóstol Pablo suele usar el lenguaje militar cuando habla de la lucha del cristiano contra el pecado (véase Ro 13.12; 2 Co 6.7, n.; 10.4; 1 Th 5.8).

10 † Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

12 † Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

13 † Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

14 † Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad,[g] y vestidos con la coraza de justicia,[h]

15 † y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.[i]

16 † Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 † Y tomad el yelmo de la salvación,[j] y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

18 † orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

19 † y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,

20 † por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

Salutaciones finales

6.21–24 Pablo informa que está enviando a su compañero Tíquico, quien daría mayores noticias acerca de la situación del apóstol (v. 21–22). Termina la carta con una bendición (v. 23–24).

21 † ‡ Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico,[k] hermano amado y fiel ministro en el Señor,

22 † el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones.[l]

23 Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.

EFESIOS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **en Éfeso** Estas palabras no se encuentran en algunos de los manuscritos más antiguos, que dicen: «… al pueblo de Dios, que es fiel…» **Éfeso** Pablo visitó esta ciudad durante su segundo viaje misionero (Hechos 18.19–21), volvió en el tercer viaje, y permaneció allí durante más de tres años (Hechos 19.1–20.1). **en Cristo Jesús** Véase Intr. 2.2.

1.3 **en Cristo** Véase Intr. 2.2. **bendición espiritual en los lugares celestiales** Es decir, dones que vienen de parte de Dios. Para el uso de la expresión «lugares celestiales» en un sentido semejante, véase v. 20; 2.6. Véase también Ef 3.10, n.

1.4 **nos escogió en él** Véase v. 3, n. **sin mancha** 1 Co 1.8; 2 Co 11.2; Ef 5.27; Flp 1.10; Col 1.22; 1 Th 3.13.

1.5 **para ser adoptados hijos suyos** Ro 8.14–17; Gl 4.5; Ef 2.19.

1.7 **por su sangre** Ésta es una manera de referirse al sacrificio redentor de Cristo para nuestra salvación (véase Ro 3.25–26, n.; 1 Co 6.20, n.). **tenemos redención** La idea de «redención» era la liberación de un esclavo mediante la paga de un precio. La redención espiritual se efectúa por medio de la muerte redentora de Cristo (Ro 3.24–26; 2 Co 5.19–21; Ef 1.14; Col 1.14; Tit 2.14).

1.9 **el misterio** Es una cosa que sólo Dios conoce y que nosotros podemos llegar a conocer sólo por revelación divina (véase Ef 3.3, n.; 3.5, n.; 3.9; Ro 16.25; 1 Co 2.7–10; Col 1.26–27; Intr. 2.3). Ese plan secreto es revelado en el evangelio.

1.10 **reunir… las que están en los cielos… en la tierra** Col 1.20.

1.11 **En él** Véase Intr. 2.2.

1.12 **nosotros** Es decir, cristianos judíos.

1.13 **vosotros** Es decir, cristianos gentiles. **fuisteis sellados** Véase 2 Co 1.22, n.; Gl 6.17, n.; Ef 4.30.

1.14 **que es las arras** Ef 4.30; 2 Co 5.5; véase 2 Co 1.22, n. **redención** Véase v. 7, n.

1.18 **esperanza** Véase Ro 5.2, n.

1.20 **a su diestra** El lugar de poder y honor. Sal 110.1; Ro 8.34. **lugares celestiales** Véase v. 3, n.

1.21 **principado y autoridad y poder y señorío** Seres espirituales que controlan el universo. Ro 8.38; 1 Co 15.24; Ef 3.10; 6.12; Flp 2.9–11; Col 1.16; 2.10, 15; 1 Pe 3.22.

1.22 **sometió todas las cosas bajo sus pies** Sal 8.6; Col 1.18. **lo dio por cabeza… a la iglesia** Véase Intr. 2.1. **cabeza sobre todas las cosas** Ef 4.15; Col 1.18.

1.23 **la cual es su cuerpo** Varias veces, en esta carta, la iglesia es presentada como el cuerpo de Cristo (Ef 2.16; 4.4, 12, 16; 5.23, 30; véase Intr. 2.1.1; también Ro 12.4–5; 1 Co 6.15; 12.12–27; Col 1.18). **todo lo llena en todo** Véase Intr. 2.1.

Capítulo 2

2.1 **muertos en vuestros delitos** Col 2.13; también Ro 5.12, 21; 6.12, 23.

2.2 **conforme al príncipe de la potestad del aire** El diablo, el cual gobierna a los seres espirituales malos (véase Ef 1.21, n.; 6.12, n.).

2.3 **nuestra carne** Término usado muchas veces en el NT para hablar acerca del ser humano, separado de Dios y dominado por el pecado.

2.5 **juntamente con Cristo** Véase Intr. 2.2.

2.6 **juntamente con él nos resucitó** Col 2.12–13; 3.1. **nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús** Resucitados con Cristo, los cristianos viven espiritualmente en la presencia de Dios, pues pertenecen a él (Véase Ef 1.3, n.; Flp 3.20). Quien reina con Cristo en el mundo celestial está libre de los «poderes espirituales del espacio» (v. 2; véase Ef 3.10, n.; 6.12), por más que siga viviendo en este mundo y sea convocado a luchar contra el modo de vida de los paganos (Ef 4.17–5.20; véase Ef 6.10–20, n.).

2.8 **salvos por medio de la fe** Ef 2.8–9 es un bello resumen de lo que Pablo enseña acerca de cómo Dios acepta a las personas (Ro 3.21–28).

2.9 **no por obras** Ro 3.27–30; Gl 2.16; 2 Ti 1.9; Tit 3.5.

2.10 **creados en Cristo Jesús** Somos nuevas criaturas (2 Co 5.17; Gl 6.15). **buenas obras** Esas buenas acciones son el resultado de la salvación (v. 8; Col 1.10), aunque no conducen a la salvación.

2.12 **pactos** El pacto que Dios hizo con Abraham (Gn 15.18; 17.2, 7–9) y el que hizo con el pueblo de Israel (Ex 19.1–8; Ro 9.4). **sin esperanza** Job 8.13; 17.14–15; 27.8; Pr 11.7; 1 Th 4.13.

2.13 **en Cristo Jesús** Véase Intr. 2.2.

2.14 **la pared intermedia de separación** En el templo de Jerusalén había varios atrios. En el atrio exterior, llamado «el atrio de los gentiles», podían entrar judíos y gentiles. En el siguiente atrio, «el atrio de Israel», sólo podían entrar judíos. Había un muro que los separaba y una placa, escrita en griego y en latín, que advertía que todo gentil que pasara más allá de aquel muro sería condenado a muerte (Ez 44.5–9; Hechos 21.27–29).

2.15 **aboliendo… la ley** Col 2.14.

2.16 **un solo cuerpo** Véase Ef 1.23, n. **reconciliar con Dios a ambos** Col 1.20.

2.17 **que estabais lejos… que estaban cerca** Véase v. 11–22, n.; Is 57.19.

2.19 **conciudadanos de los santos** Véase Ef 1.5, n.

2.20 **sobre el fundamento de los apóstoles y profetas** O «sobre el fundamento, es decir, sobre los apóstoles y los profetas». **profetas** Profetas cristianos (Ef 3.5; 4.11; 1 Co 12.28; 1 Ti 4.14). **fundamento… la principal piedra** 1 Co 3.11 (Sal 118.22–23; Is 28.16; Mt 21.42; 1 Pe 2.6).

2.21 **en el Señor** Es decir, en el Señor Dios.

2.22 **en quien vosotros también sois juntamente edificados** Véase Ef 1.5, n. **morada de Dios** La iglesia es el templo donde Dios habita, el templo que Cristo construyó (véase 1 Co 3.16, n.; 2 Co 6.16).

Capítulo 3

3.1 **prisionero de Cristo Jesús** Véase Intr. 3.1.

3.2 **si es que habéis oído** Pablo interrumpe la oración iniciada en el v. 1. Concluirá la misma en el v. 14. **me fue dada** Véase Gl 1.16, n.; Col 1.25.

3.3 **misterio** Pablo explica qué es este misterio de Cristo (v. 4). Es que los gentiles, juntamente con los judíos, son un solo cuerpo y participan de las bendiciones de Dios (véase Intr. 2.3; Ro 11.25, n.; 16.25–26; Ef 1.9, n.). **lo he escrito brevemente** Refiriéndose a Ef 1.9–10 o, posiblemente, a otras cartas que él había escrito.

3.5 **en otras generaciones no se dio a conocer** Col 1.26–27; véase también 1 Co 2.7. **profetas** Véase Ef 2.20, n.

3.8 **menos que el más pequeño de todos** Además de ser el menos importante de los apóstoles (1 Co 15.9), Pablo se considera menos que el menor de todos los cristianos (1 Ti 1.15).

3.9 **del misterio escondido** Véase v. 3, n.; Intr. 2.3.

3.10 **los principados y potestades** Véase Ef 1.21, n. **los lugares celestiales** Aquí la expresión «lugares celestiales» designa, no tanto el cielo, el lugar donde Dios habita, sino el mundo espiritual, que está arriba y más allá de este mundo material. Véase Ef 1.3, n.; 2.2; 6.12.

3.12 **tenemos** Todos los cristianos, judíos y gentiles. **seguridad y acceso con confianza** Ro 5.2; Ef 2.18; Heb 4.16; 9.19–22. **en él** Véase Intr. 2.2.

3.13 **mis tribulaciones… son vuestra gloria** 2 Co 1.6; Flp 1.12–13; Col 1.24.

3.14 **Por esta causa** Sigue la oración que Pablo había comenzado en el v. 1.

3.15 **toda familia en los cielos** Es decir, todos los seres que están en el cielo. Los maestros judíos llamaban a los ángeles «la familia allá en lo alto» y a los seres humanos, «la familia aquí abajo». **toma nombre toda familia** Manera de decir que todos los seres vivos, en el cielo y en la tierra, fueron creados por Dios.

3.17 **habite Cristo… en vuestros corazones** Véase Intr. 2.2; Gl 2.20, n.

3.19 **el amor de Cristo** Ro 8.35–39; 2 Co 5.14. **seáis llenos de toda la plenitud de Dios** Col 2.9–10.

3.21 **Amén** Con este «amén» termina la oración de alabanza y termina también la primera parte de la epístola.

Capítulo 4

4.1 **Yo pues, preso** Véase Intr. 3.1. **que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados** Col 1.10; 1 Th 2.12.

4.2 **con toda humildad y mansedumbre** Col 3.12–13. **soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor** Es el amor lo que garantiza la unidad de la iglesia, el cuerpo de Cristo (v. 15–16; Ro 12.9–10; 1 Co 8.1, n.; 13.1–13; Col 2.2; 1 Th 3.12; 2 Ts 1.3).

4.3 **unidad… paz** Ef 2.13–22.

4.4 **un cuerpo** Véase Ef 1.23, n.

4.8 **Por lo cual dice** Sal 68.18. En lugar de «dio (dones)», el salmo dice «Tomaste (presentes)». Pablo aplica ese pasaje a Cristo, quien, después de resucitar, subió al cielo y dio dones a su pueblo. **la cautividad** Posible referencia a los poderes angelicales del mundo celestial (Ef 3.10; 6.12).

4.9 **había descendido primero a las partes más bajas de la tierra** Referencia a cuando Cristo descendió a la sepultura (Mt 12.40; 1 Pe 3.19); o «descendió hasta los lugares más bajos, es decir, hasta la tierra». En este caso, el texto habla de la venida de Cristo al mundo (Jn 3.13; Flp 2.6–11).

4.11 **constituyó a unos, apóstoles** Ro 12.6–8; 1 Co 12.4–11, 28–30. Aquí, Pablo no incluye una lista completa de los dones. **profetas** Véase Ef 2.20, n. **pastores y maestros** El texto griego da a entender que las mismas personas ejercen las dos funciones, es decir, cuidar del rebaño (Hechos 20.28; 1 Pe 5.2–4) y enseñar (Hechos 13.1; Ro 12.7; 1 Co 12.28; Stg 3.1).

4.12 **la edificación del cuerpo de Cristo** Véase Ef 1.23, n. Aquí, Pablo usa dos figuras: «edificación» habla de construir una cosa (véase Intr. 2.1.2; 2.20, n.), y el «cuerpo» humano se refiere a la comunidad cristiana (véase Intr. 2.1.1; 1.23, n.).

4.13 **la medida de la estatura de la plenitud de Cristo** El gran deseo de Pablo es que todos los cristianos sean espiritualmente maduros, que todos alcancen «la altura espiritual de Cristo» (v. 15; véase 1 Co 2.6, n.; 14.20; Flp 3.15; Col 1.28; 4.12).

4.15 **siguiendo la verdad** Véase v. 25, n. **en amor** Véase v. 2, n. **aquel que es la cabeza** Véase Ef 1.22, n.; 5.23, n.; Col 1.18.

4.16 **bien concertado y unido** Col 2.19. La iglesia es un cuerpo vivo, que crece (v. 15–16), y un edificio, que es construido (v. 12, n.). **en amor** Véase v. 2, n.

4.17 **los otros gentiles** Véase Ef 2.11–12, n.

4.19 Ro 1.21–25.

4.22 **la pasada manera de vivir, despojaos** Ro 6.6; Col 3.9.

4.24 **vestíos del nuevo hombre** 2 Co 5.17; Gl 3.27; Col 3.10. **creado según Dios** Gn 1.26.

4.25 **hablad verdad** V. 15; Sal 15.2; Jer 9.5; Zac 8.16. **miembros los unos de los otros** Véase Intr. 2.1.1; Ro 12.5.

4.26 **Airaos, pero no pequéis** Sal 4.4, según la Septuaginta. **no se ponga el sol sobre vuestro enojo** Stg 1.19–20.

4.28 **sino trabaje** 1 Th 4.11; 2 Ts 3.10–12. **para que tenga qué compartir con el que padece necesidad** Hechos 20.35.

4.29 **Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca** Véase Ef 5.4, n.; Col 3.8; Stg 3.6–12.

4.30 **con el cual fuisteis sellados** Véase Ef 1.13, n. **sellados** Véase Ef 1.14, n. **el día** El día del juicio final. **de la redención** Ése será el día de la liberación completa y final, en la que estaremos libres de la presencia y del poder del pecado (véase Ef 1.7, n.; Ro 8.23).

4.32 **benignos… misericordiosos** V. 2 **perdonándoos… como Dios también os perdonó a vosotros** Col 3.13.

Capítulo 5

5.1 **hijos amados** Véase Ro 8.15, n.

5.2 **Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros** Jn 10.11; 15.12–13; Ro 5.8–9; Gl 2.20; 1 Jn 4.9–10. **sacrificio a Dios en olor fragante** Ex 29.18; Sal 40.6–8; Ro 12.1; 2 Co 2.15, n.; Flp 4.18.

5.3 **fornicación… avaricia** Col 3.5.

5.4 **palabras deshonestas** Véase Ef 4.29, n.; Ro 1.29.

5.5 **ningún… tiene herencia en el reino** 1 Co 6.9–10; Gl 5.19–21 (Ap 21.8; 22.15). **o avaro, que es idólatra** Idolatrar es adorar cosas o personas

en lugar de adorar al Dios verdadero (véase Mt 6.19–34, n.).

5.6 **la ira de Dios** Ro 1.18; Col 3.6.

5.7 **No seáis, pues, partícipes con ellos** Véase 2 Co 6.14–7.1, n.

5.8 **sois luz en el Señor** Mt 5.16; Lc 16.8; Jn 12.35–36; Col 1.12–13; 1 Th 5.5; 1 Pe 2.9.

5.14 **Por lo cual dice** No se sabe el origen de la cita que sigue. Posiblemente, era algo que se decía, o un himno que se cantaba cuando alguien era bautizado.

5.16 **aprovechando bien el tiempo** Col 4.5. **los días son malos** 1 Co 7.26–31; Gl 1.4.

5.18 **sed llenos del Espíritu** Ex 31.3; Lc 1.15, 67; 4.1; Hechos 2.4; 4.8, 31; 6.3, 5; 11.24.

5.19–20 **hablando… cantando** Col 3.16–17.

5.19 **al Señor** Es decir, al Señor Dios.

5.21 Este versículo define la característica principal que debe marcar las diferentes relaciones interpersonales (Ef 5.22–6.9): obediencia, sumisión, servicio. Eso es exactamente lo contrario de lo que sucede en las relaciones entre no cristianos, donde cada persona busca ser la más importante (Mc 9.33–35).

5.22 **Las casadas** Col 3.18; Tit 2.5; 1 Pe 3.1–6.

5.23 **el marido es cabeza de la mujer** Véase 1 Co 11.3, n. **de la iglesia, la cual es su cuerpo** Véase Ef 1.23, n.

5.25 **Maridos** Col 3.19; 1 Pe 3.7. **se entregó a sí mismo por ella** Véase v. 2, n.

5.26 **habiéndola purificado en el lavamiento del agua** Referencia al bautismo (Tit 3.5; 1 Pe 3.21).

5.27 **una iglesia gloriosa** Aquí, la iglesia es vista como la esposa de Cristo. Véase Intr. 2.1.3; 2 Co 11.2; Ap 19.5–8; 21.2, 9. **santa y sin mancha** Véase Ef 1.4, n.; Col 1.22.

5.28 **El que ama a su mujer, a sí mismo se ama** Pablo no está haciendo una apelación al amor egoísta. Sus palabras presuponen la unión íntima entre esposo y esposa, tal como se presenta en Gn 2.24.

5.30 **de su cuerpo** Véase Ef 1.23, n.

5.31 **Por esto dejará el hombre a su padre…** Gn 2.24.

Capítulo 6

6.1 **Hijos** Pr 23.22; Col 3.20.

6.2 **Honra** Lv 19.3; Mt 15.4; Heb 12.9. **mandamiento** Ex 20.12; Dt 5.16.

6.4 **padres** Col 3.21; Heb 12.7–11; también Dt 11.19; Pr 19.18; 22.6. **en disciplina** Pr 13.24; 19.18; 29.15; Heb 12.7–11. **amonestación del Señor** Como los padres israelitas enseñaban la Ley de Moisés a sus hijos (Dt 11.19; Pr 6.20–23; 22.6).

6.5–6 **Siervos** Véase 1 Co 7.21, n.; Col 3.22–25; 1 Ti 6.1–2; Tit 2.9–10; 1 Pe 2.18; véase también Flm Intr.

6.6 **siervos de Cristo** Ro 1.1; 1 Co 7.22; Flp 1.1.

6.9 **amos** Col 4.1. **haced con ellos lo mismo** Dt 10.17; Hechos 10.34; Ro 2.11; 10.12; Col 3.25.

6.10 **fortaleceos** Ef 3.16; Flp 4.13; Col 1.11.

6.12 **contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes** Seres espirituales malos que controlan el universo (véase Ef 3.10, n.; 1 Co 2.6, n.; 15.24, n.; Col 2.15).

6.13 **resistir en el día malo** Resistir lo mismo al diablo (Mt 4.1; 2 Ti 2.26; Stg 4.7; 1 Pe 5.8–9) que a los espíritus malos (v. 12).

6.14 **verdad** Véase; 2 Co 13.8, n; Ef 4.15, 25; 5.9; 2 Ti 2.15. **coraza de justicia** Is 59.17.

6.15 **calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz** Todo cristiano es un mensajero que, donde quiera que esté, lleva a todos la buena noticia del evangelio (Is 52.7; Ro 10.15). En un mundo de enemistades y violencia, ese soldado esparce la paz de Dios (véase Sal 29.11, n.; Ef 1.2; Col 1.20–22) y la paz entre las personas (Ef 2.14–17; 4.3; 6.23; véase Sal 34.14, n.).

6.16 **fe** La confianza en Dios y en sus promesas de que él los protegerá en la lucha contra el **maligno**, es decir, el jefe de las fuerzas del mal (véase v. 12, n.).

6.17 **yelmo** Protege la cabeza. Ese yelmo es la salvación, que el soldado recibe de Dios (Ef 1.13; 1 Th 5.8). **espada** Es dada por el Espíritu Santo (véase Intr. 2.4) y es la única arma de ataque; todas las otras son de defensa. Es probable que la palabra de Dios se refiera a la proclamación del evangelio (Ef 1.13; Heb 4.12).

6.18 **orando en todo tiempo** Ro 12.12; Flp 4.6; Col 4.2; 1 Th 5.17. **en el Espíritu** Véase Intr. 2.4.

6.19 **y por mí** Pablo acostumbra pedir a los hermanos y a las hermanas que oren por él (Ro 15.30; 2 Co 1.11; Col 4.3–4; 1 Th 5.25; 2 Ts 3.1). **me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo** Hechos 4.29; 28.31. **el misterio del evangelio** Véase Intr. 2.3.

6.20 **embajador** Véase 2 Co 5.20, n. **en cadenas** Véase Intr. 3.1.

6.21–22 Col 4.7–8.

6.21 **Tíquico** Hechos 20.4; 2 Ti 4.12; Tit 3.12.

6.22 **el cual envié** Cuando Pablo no podía visitar una iglesia, por estar preso o por tener alguna otra dificultad, él enviaba a uno de sus compañeros. Así lo hizo con Timoteo (1 Co 4.17; Flp 2.19; 1 Th 3.2), Tito (2 Co 12.18) y Epafrodito (Flp 2.25), y también con Tíquico. **consuele vuestros corazones** Véase 2 Co 2.7, n.

Capítulo 1

a. 1.1: Hch 18.19–21; 19.1.
b. 1.7: Col 1.14.
c. 1.20: Sal 110.1.
d. 1.22: Sal 8.6.
e. 1.22–23: Col 1.18.

Capítulo 2

a. 2.1–5: Col 2.13.
b. 2.15: Col 2.14.
c. 2.16: Col 1.20.
d. 2.17: Is 57.19.

Capítulo 3

a. 3.4–6: Col 1.26–27.

Capítulo 4

a. 4.2: Col 3.12–13.
b. 4.8: Sal 68.18.
c. 4.16: Col 2.19.
d. 4.22: Col 3.9.
e. 4.24: Col 3.10.
f. 4.24: Gn 1.26.
g. 4.25: Zac 8.16.
h. 4.26: Sal 4.4.
i. 4.32: Col 3.13.

Capítulo 5

a. 5.2: Ex 29.18.
b. 5.16: Col 4.5.
c. 5.19–20: Col 3.16–17.
d. 5.22: Col 3.18; 1 Pe 3.1.
e. 5.25: Col 3.19; 1 Pe 3.7.
f. 5.31: Gn 2.24.

Capítulo 6

a. 6.1: Col 3.20.
b. 6.2–3: Ex 20.12; Dt 5.16.
c. 6.4: Col 3.21.
d. 6.5–8: Col 3.22–25.
e. 6.9: Col 4.1.
f. 6.9: Dt 10.17; Col 3.25.
g. 6.14: Is 11.5.
h. 6.14: Is 59.17.
i. 6.15: Is 52.7.
j. 6.17: Is 59.17.
k. 6.21: Hch 20.4; 2 Ti 4.12.
l. 6.21–22: Col 4.7–8.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

FILIPENSES

1 2 3 4

INTRODUCCIÓN

Filipos era una ciudad situada en la provincia romana de Macedonia, región que hoy día es parte de Grecia. En Hechos 16.12–40 se cuenta cómo Pablo y sus compañeros de misiones llevaron el evangelio a aquella ciudad, aproximadamente en el año 50 d.C. La iglesia de Filipos fue la primera iglesia cristiana en Europa. El apóstol visitó la ciudad por lo menos una vez más (Hechos 20.1–6)

Los cristianos de Filipos hicieron cuanto pudieron para ayudar a Pablo en su tarea de predicar la buena noticia del evangelio por todo el Imperio Romano. Cuando él necesitó ayuda, los cristianos de Filipos se la dieron (4.14–16). Años después, cuando estaba en la cárcel (1.7, 13–14) y necesitaba ayuda, una vez más la iglesia de Filipos envió a uno de sus miembros, Epafrodito, con ayuda para Pablo (2.25; 4.18). Mientras estaba con Pablo, Epafrodito cayó enfermo y Pablo consideró que lo mejor era enviarlo de regreso a Filipos (2.25–30). Pablo aprovechó la oportunidad para escribir una carta a sus queridos hermanos y hermanas de Filipos, y agradecerles la ayuda que ellos le habían enviado. Pablo planeaba mandar luego a Timoteo a Filipos, quien llevaría noticias suyas (2.19, 23). El apóstol esperaba tener más tarde la oportunidad de volver a visitar a los filipenses (1.24–27; 2.24). En su carta no solamente agradece la ayuda, sino que habla también de los problemas que habían surgido en la iglesia, y les advierte contra las falsas doctrinas que algunos estaban enseñando.

Esta carta muestra el gran amor que Pablo tenía por los filipenses, y habla de la confianza, la alegría, el amor cristiano y la firmeza, que deben ser cualidades de los seguidores de Jesucristo. Pablo dice que, sobre todo, ellos deben imitar el ejemplo de Cristo mismo, el cual siguió el camino de la humildad y la obediencia a Dios, camino que lo llevó a la muerte en la cruz y a la altísima posición de Señor de todos (2.5–11).

1. CONTENIDO

Como de costumbre, Pablo comienza la carta con un saludo y una oración a favor de los destinatarios (1.1–2). Timoteo es incluido como coautor de la carta (v.1; 2 Co 1.1).

El apóstol comienza con una larga oración de agradecimiento a Dios por los filipenses (1.3–11), en la cual expresa su gran amor por ellos y su profundo deseo de que sigan creciendo en amor, sabiduría y entendimiento. Luego de hablar sobre su propia situación (1.20–30), Pablo pide a sus lectores que sean humildes y busquen el beneficio de los otros y no solamente el propio. Como modelo para ellos, cita el

ejemplo de Cristo (2.6–11). Estos versículos son un bello himno, que habla acerca de la humildad y la exaltación de Cristo.

Pablo previene a sus lectores contra las falsas doctrinas que algunos están enseñando (3.1–11), y los exhorta a seguir en la misma dirección espiritual que habían seguido hasta aquel momento (3.16). De los muchos consejos que les da, los que se encuentran en 4.4–9 valen para los seguidores de Cristo de todos los tiempos.

2. MENSAJE

2.1. Alegría y satisfacción Más que en ninguna otra de sus cartas, Pablo habla aquí de la alegría que los cristianos deben sentir en su vida en comunión con Dios y entre sí (4.4). Diecisiete veces en esta breve carta, Pablo habla de estar alegres y satisfechos.

2.2. Unión con Cristo Sobre todo, la vida cristiana es una vida de unión con Cristo (1.26; 2.1; 3.1, 9; 4.1, 7). Eso también quiere decir unión con los demás (2.2), y ayuda y consejos mutuos (4.2–3).

2.3. Cómo Dios nos salva Cuando Pablo practicaba el judaísmo, pensaba que Dios salvaba a las personas que hacen todo lo que la ley de Moisés manda. Ahora sabía que la persona es salva por medio de la fe en Cristo, y por nada más (3.1–9).

2.4. La venida de Cristo Varias veces Pablo hace referencia a la venida de Cristo (1.6, 10; 2.16; 3.20; 4.5). Para Pablo, éste era un motivo poderoso para vivir la verdadera vida del seguidor de Cristo.

2.5. Sufrir por Cristo Sufrir por Cristo no es un deber, es un privilegio. Por medio del sufrimiento, el seguidor de Cristo se vuelva más parecido a él y se une más a él (1.28–29; 3.10–11).

3. FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

3.1. Pablo estaba preso cuando escribió esta carta (1.7, 13–14, 19), pero no dice dónde. En 2 Co 11.23, él dice que ha estado preso varias veces, y en el Libro de los Hechos cuenta que estuvo preso dos veces: en Cesarea (Hechos 23.31—26.32) y en Roma (Hechos 28.16–31). Pablo habla del «pretorio» (1.13), y se refiere a «los de la casa de César» (4.22). Muchos piensan que ese último pasaje prueba que Pablo estaba preso en Roma. Esto es muy posible, pero conviene hacer notar que la expresión se aplicaba por igual, para los que trabajaban para el Emperador, tanto en Roma como en las provincias.

3.2. Como no sabemos el lugar donde Pablo estaba cuando escribió la carta, es imposible decir cuándo la escribió.

3.3. Los destinatarios eran de Filipos. Esta ciudad había alcanzado la categoría de colonia en época del emperador Augusto y sus habitantes poseían derechos de ciudadanía; no obstante, la población de Filipos estaba compuesta por ciudadanos, libertos y esclavos, como claramente lo muestra el caso de la niña esclava (Hechos 16.16–19). Los soldados romanos retirados recibían del gobierno tierras en las provincias, y muchos de ellos vivían en Filipos. En Filipos se adoraba a varios dioses paganos; también había un lugar de oración de judíos (véase Hechos 16.13, n.).

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–2

Oración de Pablo por los filipenses 1.3–11

La situación de Pablo 1.12–26

Firmeza y valor 1.27–30

La humildad y la grandeza de Cristo 2.1–11

Vivir como hijos de Dios 2.12–18

Planes de Timoteo y de Epafrodito 2.19–30

Completamente unidos con Cristo 3.1–11

La carrera del cristiano 3.12–21

Consejos 4.1–9

Agradecimiento de Pablo 4.10–20

Saludos y bendición 4.21–23

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

Salutación

1.1–2 En la salutación, Pablo menciona su nombre y el de Timoteo como los escritores de la carta; dice quiénes son los destinatarios y hace una oración a favor de ellos.

1 † Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos,[a] con los obispos y diáconos:

2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Oración de Pablo por los creyentes

1.3–11 Por lo general, Pablo hace una oración a favor de sus lectores y, en esa oración, casi siempre menciona asuntos que piensa tratar en la carta (Ro 1.8–15; 1 Co 1.4–9; Col 1.3–14; 1 Th 1.2–10; 2 Ts 1.3–12; Flm 4–7).

3 Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros,

4 † siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros,

5 † por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;

6 † estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;

7 † como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

8 Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.

9 † Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento,

10 para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo,

11 † llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Para mí el vivir es Cristo

1.12–26 Pablo está en la cárcel (v. 13–14), pero eso no lo desanima. Sabe que algunos están predicando el evangelio por envidia (v. 15) o por interés personal (v. 17). Pero Pablo no hace caso de ello; lo que importa es que el evangelio sea anunciado. él espera ser puesto en libertad (v. 19) para poder visitar nuevamente a sus queridos hermanos de Filipos (v. 26).

12 Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio,

13 † de tal manera que mis prisiones[b] se han hecho patentes en Cristo en todo el

pretorio, y a todos los demás.

14 Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

15 Algunos, a la verdad, predican a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad.

16 Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones;

17 pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

18 † ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.

19 Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación,

20 † conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

21 † Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

22 Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.

23 † Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;

24 pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

25 Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe,

26 † para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.

1.27–30 Pablo sabe que la vida de los cristianos no siempre es fácil, pues hay muchos enemigos del evangelio de Cristo. Por eso habla de firmeza, unión y valor.

27 † Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio,

28 y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios.

29 † Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él,

30 † teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí,[c] y ahora oís que hay en mí.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

Humillación y exaltación de Cristo

2.1–11 Los cristianos necesitan estar unidos no sólo en la lucha contra los enemigos que están fuera de la iglesia (1.27–28), sino también en la vida dentro de la iglesia (2.2–4). Pablo apela a aquello que los cristianos, en su unión con Cristo, ya son y tienen: son fuertes, el amor de Cristo los anima, participan del Espíritu de Dios, y son bondadosos y misericordiosos (v. 1). Pablo presenta el ejemplo de Cristo Jesús (v. 6–11). Muchos consideran que estos versículos (v. 6–11) eran un himno de alabanza que cantaban los cristianos de aquel tiempo (véase textos semejantes en Jn 1.1–18; Col 1.15–20; Heb 1.1–4). Sea o no un himno, el hecho es que estos versículos hablan de Jesús antes de su venida al mundo (v. 6–7c), de su vida de humildad y obediencia a Dios (v. 7d–8), y de su resurrección y exaltación (v. 9–11).

1 † Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

2 † completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 † Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

4 † no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

5 † Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

6 † el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

7 † sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

8 † y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 † Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

10 † para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

11 y toda lengua confiese[a] que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Luminares en el mundo

2.12–18 Pablo anima a los cristianos a brillar como las estrellas en el cielo, en medio de un mundo que no quiere saber nada de Dios. Así como Cristo fue obediente a Dios (v. 8), Pablo espera que los cristianos obedezcan sus instrucciones (v. 12; 1 Co 5.3–5; 14.36–38; 2 Co 2.9; 13.2–3; 1 Th 4.8; 2 Ts 3.14).

12 † ‡ Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor,

13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su

buena voluntad.

14 † Haced todo sin murmuraciones y contiendas,

15 † para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa,[b] en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;

16 † asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

17 † Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

18 Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

Timoteo y Epafrodito

2.19–30 Aquí, Pablo habla de los planes de dos de sus compañeros de misiones: Timoteo (v. 19–23; véase Flp 1.1, n.) y Epafrodito (v. 25–30; 4.18). Pablo mismo espera ser puesto en libertad y, entonces, visitar a los cristianos de Filipos (v. 24; 1.19, 26).

19 † Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado;

20 pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros.

21 † Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

22 Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.

23 † Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos;

24 y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

25 † Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades;

26 porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado.

27 Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Así que le envío con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza.

29 † Recibidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él;

30 porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Prosigo al blanco

3.1–11 Ahora, Pablo pone a sus lectores en alerta contra aquellos a quienes él llama «perros» (v. 2). Eran personas o misioneros que exigían que los varones gentiles que se convertían al cristianismo fueran circuncidados (mutiladores del cuerpo, v. 2). Según Pablo, lo que vale es la unión con Cristo Jesús y no las ceremonias religiosas como la circuncisión (v. 2). Al hablar de su propia experiencia (v. 4), Pablo dice que todo aquello que él, como judío, había creído necesario para ser aceptado por Dios, ahora no vale nada. Todo ello es basura (v. 8); la persona es justificada por Dios por medio de su fe en Cristo (v. 9).

1 † Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

2 † Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo.

3 † Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

4 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más:

5 † circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín,[a] hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;[b]

6 † en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia;[c] en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible.

7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

8 † Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

9 † y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

10 † a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

3.12–21 Al hablar acerca de la vida cristiana, Pablo suele usar imágenes o comparaciones tomadas del ambiente deportivo (1 Co 9.24–27; 1 Ti 4.7; 6.12; 2 Ti 2.5; 4.7–8; véase también Heb 12.1). Aquí, compara la vida cristiana con una carrera. También previene a sus lectores contra personas para las cuales los deseos del cuerpo o las cosas de este mundo son su dios (v. 19). Los cristianos son diferentes; ellos son ciudadanos del cielo (v. 20; Ef 2.6, 19; Heb 12.22; 13.14).

12 † No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

15 † Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.

16 † Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

17 † Hermanos, sed imitadores de mí,[d] y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.

18 † Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo;

19 † el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.

20 † Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

21 † el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Regocijaos en el Señor siempre

4.1–9 En este pasaje Pablo da varios consejos. Aconseja a Evodia y a Síntique, dos mujeres que, al parecer, eran líderes en la iglesia, a que hagan las paces (v. 2). También anima a los cristianos a ser alegres (v. 4, 6) y a vivir unidos a Cristo (v. 1, 4, 7).

1 † Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

2 † Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.

3 † Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 † Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!

5 † Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6 † Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

7 † Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

En esto pensad

8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

9 † Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

Dádivas de los filipenses

4.10–20 Hay mucha razón para que Pablo dé las gracias a los cristianos de Filipos, pues ellos le habían enviado ayuda a través de Epafrodito (v. 18; 2.25–30). Anteriormente (Flp 1.5), cuando él estaba en Tesalónica (v. 16), ellos lo habían ayudado; y al principio habían hecho lo mismo, tan pronto como él salió de la provincia de Macedonia (v. 15; 2 Co 11.9). Pablo compara esa ayuda con un sacrificio ofrecido a Dios, sacrificio que Dios acepta y le es agradable (v. 18).

10 † En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

11 No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

12 Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

13 † Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación.

15 † Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos;

16 † pues aun a Tesalónica[a] me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.[b]

17 No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

18 † Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante,[c] sacrificio acepto, agradable a Dios.

19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

20 Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salutaciones finales

4.21–23 Como de costumbre, Pablo termina su carta enviando saludos y dando una bendición. Por tratarse de los filipenses, que tanto ayudaron a Pablo en el trabajo de anunciar el evangelio (1.5), llama la atención el hecho de que no mencione ningún nombre en particular; su saludo es para «todo el pueblo de Dios» (v. 21).

21 † Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan.

22 † Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.

23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

FILIPENSES NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Timoteo** El compañero de misiones más cercano de Pablo (véase Hechos 16.1, n.). Tal vez haya estado con Pablo y Silas cuando predicaron el evangelio en Filipos (véase Hechos 17.14, n.). Ahora, Pablo pretende enviarlo a Filipos (Hechos 19.22; Flp 2.19–23). **Filipos** Ciudad situada en la provincia romana de Macedonia. Para la estadía de Pablo en Filipos, véase Hechos 16.12–40. **obispos** Véase 1 Ti 3.1, n. **diáconos** Ésta es la única carta dirigida a una iglesia en la que Pablo menciona a sus líderes en la salutación, es decir, al inicio de la carta.

1.4 **gozo** Varias veces en esta carta Pablo habla acerca de la alegría del cristiano (Flp 1.18, 25; 2.2, 17–18, 28–29; 3.1; 4.4, 10). Esa alegría no es simplemente una emoción natural, sino un don del Espíritu Santo (Ro 14.17; Gl 5.22; 1 Th 1.6).

1.5 **desde el primer día** Es decir, tan pronto como aceptaron el evangelio, los filipenses comenzaron a ayudar a Pablo.

1.6 **día de Jesucristo** Día del juicio final, cuando Jesús vuelva como Juez y Rey (v. 10; 4.5).

1.7 **en mis prisiones** Véase Intr. 3.1.

1.9 **que vuestro amor abunde** Sin el amor, la vida cristiana no se desarrolla ni crece, y la comunidad desaparece (Ro 12.10; 1 Co 8.1; 13.1–13; Gl 5.6, 13; Ef 4.2, 15; Col 2.2; 1 Th 3.12; 2 Ts 1.3).

1.11 **frutos de justicia** Véase la lista de las virtudes cristianas producidas por el Espíritu Santo (Gl 5.22–23).

1.13 **mis prisiones** Véase v. 7, n. **en Cristo** Pablo había sido encarcelado porque insistía en predicar el evangelio, como había sucedido con él y Silas en Filipos (Hechos 16.16–24). **el pretorio** Véase Intr. 3.1.

1.18 **¿Qué, pues?** A Pablo no le preocupa la falta de sinceridad de otros predicadores del evangelio (v. 17), ya que eso afecta solamente a la persona del apóstol pero no perjudica al mensaje. Para él, lo importante es que Cristo sea anunciado, aun cuando la intención no sea buena.

1.20 **o por vida o por muerte** Pablo esperaba su liberación (v. 19), pero también podía ser condenado a muerte. Sin embargo, eso no lo aflige, pues sabe que su muerte significa estar con Cristo (v. 23).

1.21 **para mí el vivir es Cristo** Gl 2.20. Cristo es el sentido único de la vida de Pablo, es decir, toda su vida gira en función del hecho de que Cristo lo llamó para ser apóstol. Por lo tanto, la muerte, lejos de ser una pérdida, es un beneficio, pues lo une más a Cristo (v. 23).

1.23 **teniendo deseo de partir y estar con Cristo** Pablo no explica cómo este «estar con Cristo» después de su muerte se relaciona con la esperanza de la resurrección (1 Co 15.51–52; 2 Co 5.1–9; 1 Th 4.14–17).

1.26 **vuestra gloria de mí en Cristo Jesús** Véase Intr. 2.2.

1.27 **os comportéis** Literalmente, el texto griego dice: «vivan como ciudadanos» (véase Flp 3.20, n.). **estáis firmes** La firmeza en la fe es una de las virtudes cristianas que Pablo menciona con frecuencia (Ro 16.25; 1 Co 15.1; 16.13; Ef 6.11; Flp 4.1; Col 2.5; 4.12; 1 Th 3.8; 2 Ts 2.15).

1.29 **os es concedido… no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él** Pablo entiende que sufrir por el Señor es un privilegio, pues eso demuestra y fortalece la unión con Cristo (2 Co 1.9–10; 4.7–11; 12.9–10; Flp 1.7; 3.10–11).

1.30 **conflicto** Al hablar de la vida cristiana, Pablo usa con frecuencia un lenguaje militar, especialmente cuando el asunto tiene que ver con dificultades, oposición o tentaciones (Ro 13.12; 2 Co 6.7; 10.4; Ef 6.10–17). **teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí** Hechos 16.19–40; 1 Th 2.2.

Capítulo 2

2.1 **en Cristo** Véase Intr. 2.2. **si alguna comunión del Espíritu** O «el Espíritu de Dios hace que ustedes estén unidos los unos a los otros».

2.2 **sintiendo lo mismo… el mismo amor… sintiendo una misma cosa** Pablo da gran importancia a la unidad dentro del cuerpo de Cristo (Ro 12.16; 15.5–6; 1 Co 1.10; 2 Co 13.11; Ef 4.3–6; Flp 1.27; Col 3.14–15).

2.3 **humildad** Mc 9.34–35; Gl 5.26.

2.4 **no mirando cada uno por lo suyo propio** 1 Co 10.24, 33.

2.5 **este sentir que hubo también en Cristo Jesús** Mc 10.42–45.

2.6 **siendo en forma de Dios** Jn 1.1–2, 18; Col 1.15, 19; 2.9. **no estimó el ser igual a Dios** O «no trató de seguir siendo igual a Dios».

2.7 **se despojó a sí mismo** 2 Co 8.9.

2.8 **se humilló a sí mismo** Is 53.3–9; Hechos 8.32–33. **muerte de cruz** Heb 12.2.

2.9 **un nombre que es sobre todo nombre** El nombre «Señor» (v. 11). En la Septuaginta, el nombre hebreo de Dios, *Yavé* (véase Sal 110.1, n.), fue traducido por «el Señor». Éste es el nombre que los primeros cristianos dieron a Jesús (Mc 1.3; Hechos 2.34–36; 1 Co 12.3).

2.10 **los que están en los cielos** Ángeles y otras autoridades, y poderes celestiales (Ef 1.21; 1 Pe 3.22). **se doble toda rodilla** En Is 45.23, según la traducción de la Septuaginta (véase Ro 14.11, n.), se afirma que todos se arrodillarán delante del Señor y afirmarán que él es Dios. Aquí, Pablo anuncia que la misma adoración será dada a Cristo. **en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra** Es decir, en todo el universo.

2.12 **Por tanto** Es decir, ante el gran ejemplo de Cristo (v. 5–11).

2.12–13 **ocupaos en vuestra salvación… porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer** Eso no significa que la salvación dependa de lo que uno haga, ya que es Dios quien salva a la persona mediante la fe en Cristo (Ro 3.22–24; Ef 2.8, Flp 1.6). Sucede que esa fe es una «fe que actúa por medio del amor» (Gl 5.6); y siendo así, Pablo estimula a los filipenses a que continúen trabajando. Esa fe actúa por medio del amor, y se fortalece porque Dios está siempre actuando en los cristianos para que obedezcan su voluntad. (también 1 Co 15.10; Ef 2.10; Flp 3.12; Col 1.29; Heb 13.20–21.)

2.14 **murmuraciones** Son la señal de que no se está satisfecho con la manera en que Dios dirige las cosas (Ex 16.2, 7–8; Nm 14.2, 27; 1 Co 10.10).

2.15 **sin mancha** Flp 1.10; 1 Th 3.13; 5.23. **generación maligna y perversa** Dt 32.5. **resplandecéis como luminares** O «vosotros brilláis» (Mt 5.14, 16).

2.16 **día de Cristo** Véase Flp 1.6, n.

2.17 **sea derramado en libación sobre el sacrificio** Algunos de los sacrificios que el pueblo de Dios del AT presentaba a Dios incluían una ofrenda de vino, la cual era derramada en el Lugar santo (Ex 29.40–41; Nm 15.1–10; 28.7; 29.6). Pablo compara su sangre, es decir, su vida, con ese vino, y expresa su disposición a morir por el evangelio (2 Ti 4.6). **el sacrificio y servicio de vuestra fe** Ro 12.1. **me gozo y regocijo** Véase Flp 1.4, n.

2.19 **para que yo también esté de buen ánimo** Pablo daba gran importancia a que los cristianos se dieran ánimo y valor los unos a los otros (Ro 1.11–12; 12.8; 1 Co 14.31; 2 Co 2.7; 7.7; Ef 6.22; 1 Th 2.12; 3.7; 4.18; 5.11, 14).

2.21 **todos buscan lo suyo propio** No se sabe de quién exactamente hablaba Pablo. Pero ya había hecho una advertencia contra eso en el v. 4.

2.23 **cómo van mis asuntos** Es decir, si él será puesto en libertad o no.

2.25 **Epafrodito** No aparece en ningún otro libro del NT. **ministrador de mis necesidades** Especialmente cuando estaba preso, Pablo dependía de la ayuda que los hermanos en Cristo le enviaban (v. 30; 4.10). Los filipenses habían sobresalido en eso (Flp 1.5; 4.14–16).

2.29 **Recibidle, pues, en el Señor** Probablemente habrá sido Epafrodito quien llevó la carta de Pablo a los filipenses.

Capítulo 3

3.1 **gozaos** Véase Flp 1.4, n. **en el Señor** Véase Intr. 2.2. **escribiros las mismas cosas** Tal vez se refiera a lo que él escribió en esta carta o, quizás, a lo que ya había escrito en una carta anterior, la cual no forma parte del NT.

3.2 **los perros** Duro calificativo que Pablo dirige contra sus adversarios, los cuales insistían en que era necesario circuncidar a los varones gentiles para que éstos pudieran volverse cristianos (Gl 5.2–6, 12; 6.12–13).

3.3 **nosotros somos la circuncisión** Es decir, la verdadera prueba de que la persona es parte del pueblo con el cual Dios hizo su pacto (Ro 2.29; véase Col 2.16, n.). **en Cristo Jesús** Véase Intr. 2.2.

3.5 **al octavo día** Como mandaba la Ley de Moisés (Lv 12.3; véase también Gn 17.12; Lc 1.59; 2.21). **tribu de Benjamín** Ro 11.1. **fariseo** Hechos 23.6; 26.5; Gl 1.14.

3.6 **perseguidor de la iglesia** Hechos 8.3; 9.4–5; 22.4; 26.9–11; 1 Co 15.9; Gl 1.13, 23; 1 Ti 1.13.

3.8 **la excelencia del conocimiento** Es decir, tener una relación personal con Cristo Jesús. No se habla aquí del simple conocimiento de hechos históricos relacionados con la vida y enseñanzas de Jesús.

3.9 **la justicia que es de Dios** Véase Ro Intr. 2.1.

3.10 **el poder de su resurrección** La resurrección de Cristo tiene el poder de liberar del pecado (Ro 4.24–25; 1 Co 15.17; Col 2.12–13); el poder de fortalecer (Lc 24.13–32; 24.36–49; Jn 21); y el poder de resucitar a otros (Ro 8.11; 1 Co 15.20; Flp 3.21). **la participación de sus padecimientos** Flp 1.29; Col 1.24; 1 Pe 2.20–21; 4.12–13. **llegando a ser semejante a él en su muerte** Ro 6.3–11; 2 Co 4.10–11.

3.12 **asir… fui también asido** Pablo hace aquí un juego de palabras, pero dice algo muy importante. En el camino a Damasco, Pablo fue conquistado por Jesucristo (Hechos 9.3–6), y ahora él corre con el fin de conquistar el premio. Antes de que el cristiano dé el primer paso en la carrera de la fe, el Señor Jesucristo ya ha conquistado a esa persona y le ha dado nueva vida (v.14). Pero, para conquistar el premio, el cristiano necesita seguir corriendo (v. 12; véase Flp 2.12–13, n.).

3.15 **somos perfectos** Véase Col 1.28, n.

3.16 **sigamos una misma regla** La vida cristiana es un proceso, una jornada, que no termina en esta vida.

3.17 **sed imitadores de mí** Pablo dice eso, no por considerarse perfecto sino por tener más experiencia en la vida cristiana. Los filipenses son, por así decirlo, sus discípulos, sus hijos e hijas en la fe (Flp 4.9; 1 Co 4.16; 11.1; 1 Th 1.6; también Heb 13.7; 1 Pe 5.3).

3.18 **enemigos de la cruz de Cristo** Esas personas pueden ser las mismas, acerca de las cuales Pablo había hablado en Flp 3.2–3.

3.19 **cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal** Este lenguaje sugiere que esas personas se dejaban llevar por todos los deseos de su cuerpo, y que pensaban que nada de lo que tiene que ver con el cuerpo y sus instintos podía afectar su alma o su espíritu (véase 1 Co 6.12–20, n.).

3.20 **nuestra ciudadanía está en los cielos** La ciudad de Filipos era una colonia romana (véase Hechos 16.12, n.). Eso significa que sus habitantes, aunque lejos de Roma, eran ciudadanos romanos y gozaban de todos los privilegios de su ciudadanía. Los cristianos, aunque vivan aquí en la tierra y lejos de su verdadera patria, son ciudadanos del cielo. **de donde también esperamos… al Señor Jesucristo** Véase Flp 1.6, n.; también 1 Co 1.7; 7.29, 31; 1 Th 1.10; 2.19; 5.23; 2 Ti 2.10; Tit 2.13; Stg 5.8–9; 1 Pe 4.7.

3.21 **transformará el cuerpo de la humillación nuestra** 1 Co 15.42–49, 53; 2 Co 5.1. **el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas** 1 Co 15.25–28; Heb 2.8.

Capítulo 4

4.1 **en el Señor** Véase Intr. 2.2.

4.2 **a Evodia y a Síntique** En otras cartas, Pablo habla de otras mujeres que sobresalían en el servicio del evangelio: Febe (Ro 16.1); Priscila (Ro 16.3–5a); Trifena y Trifosa y otras (Ro 16.12, 15); Cloé (1 Co 1.11). Véase también Lidia, de Filipos (Hechos 16.14–15, 40).

4.3 **compañero fiel** O «Sízigo» (nombre de varón). **libro de la vida** Libro, en el cielo, en el cual están escritos los nombres de todas las personas que pertenecen al pueblo de Dios (Ex 32.32; Sal 69.28; Dn 12.1; Lc 10.20; Heb 12.23; Ap 3.5; 13.8; 17.8; 20.12; 21.27).

4.4 **Regocijaos** Véase Flp 1.4, n.

4.5 **Vuestra gentileza sea conocida** Mt 5.44–47; Gl 6.10. **El Señor está cerca** Véase Flp 3.20, n.

4.6 **Por nada estéis afanosos** Mt 6.25–34; 1 Pe 5.7.

4.7 **la paz de Dios** Jn 14.27; Col 3.15; también Ro 5.10; 2 Co 5.18.

4.9 **Lo que aprendisteis… esto haced** Véase Flp 3.17, n.

4.10 **me gocé** Véase Flp 1.4, n. **en el Señor** Véase Intr. 2.2.

4.13 **Todo lo puedo** V. 12. **Cristo que me fortalece** 2 Co 12.8–10; Col 1.11–12; 2 Ti 4.17.

4.15 **Macedonia** Región en donde se encontraba la ciudad de Filipos (véase Flp 1.1, n.). **ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar… sino vosotros solos** 2 Co 11.9.

4.16 **Tesalónica** Ciudad a unos 150 km. al sudeste de Filipos. Para la estadía de Pablo en Tesalónica, véase Hechos 17.1–10; 1 Th 2.1–12.

4.18 **sacrificio acepto, agradable a Dios** Ex 29.18; Ro 12.1; 2 Co 2.15–16; Ef 5.2.

4.21 **que están conmigo** Véase Intr. 3.1.

4.22 **los de la casa de César** Personas que trabajaban para el Emperador, tanto en Roma cuanto en las provincias romanas. Véase Intr. 3.1.

Capítulo 1

a. 1.1: Hch 16.12.
b. 1.13: Hch 28.30.
c. 1.30: Hch 16.19–40.

Capítulo 2

a. 2.10–11: Is 45.23.
b. 2.15: Dt 32.5.

Capítulo 3

a. 3.5: Ro 11.1.
b. 3.5: Hch 23.6; 26.5.
c. 3.6: Hch 8.3; 22.4; 26.9–11.
d. 3.17: 1 Co 4.16; 11.1.

Capítulo 4

a. 4.16: Hch 17.1.
b. 4.15–16: 2 Co 11.9.
c. 4.18: Ex 29.18.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

COLOSENSES

1 2 3 4

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Colosas se situaba en la provincia romana de Asia, región que hoy día es parte de Turquía. Se hallaba a unos 180 km. al este de éfeso, la capital de la provincia. La iglesia de Colosas no había sido fundada por Pablo, y al parecer él todavía no había estado allí cuando escribió la **Epístola a los Colosenses** (2.1). Es probable que Epafras, compañero de misiones de Pablo, haya sido el primero en anunciar el evangelio en Colosas (1.7; 4.12–13).

Pablo, que estaba en la cárcel (4.3, 10, 18), había recibido noticias de las falsas doctrinas que se estaban enseñando a los cristianos de Colosas (2.8, 16–23). Los falsos maestros enseñaban que había seres espirituales que controlaban todo el universo (2.15); también decían que los cristianos debían obedecer ciertas reglas y leyes acerca de las comidas, bebidas y días sagrados, y debían someter el cuerpo a una rigurosa disciplina (2.16–18, 20–23). El apóstol Pablo dice que nada de eso tiene valor espiritual para el cristiano, pues la verdadera vida del cristiano es Cristo mismo (3.3–4). Solamente Cristo puede salvar, solamente por medio de él los pecados son perdonados. Por lo tanto, Pablo anima a los colosenses a que sigan fieles, a poner su fe sobre un fundamento firme y seguro, y a que no vayan tras enseñanzas inventadas por cualquiera. Pablo habla acerca de la nueva vida que los cristianos tienen al estar unidos con Cristo, y de cómo esa vida se manifiesta especialmente en el amor de los unos por los otros: «Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto» (3.14).

1. CONTENIDO

La carta está compuesta de dos partes. En la primera, Pablo habla acerca del evangelio, en especial, de la persona de Cristo y de su misión (1.15–23); también habla acerca de su propia misión y mensaje (1.24—2.5), y finalmente habla de la nueva vida en unión con Cristo (2.6—3.4).

En la segunda parte, el apóstol habla de los efectos del evangelio en la vida de quienes aceptan a Cristo como Señor y Salvador (3.5—4.6). La persona que muere con Cristo y es resucitada con él (2.20—3.4) pasa de la muerte a la vida, a una vida en unión con Cristo.

En los últimos saludos (4.7–17), Pablo pide que esta carta sea enviada a la iglesia de Laodicea, una ciudad vecina, y que a su vez los cristianos de Laodicea envíen a los

colosenses la carta que Pablo les había escrito o estaba por escribirles. Tíquico llevó la carta de Pablo a los colosenses. Con él viajó Onésimo (4.7–9), en cuyo favor Pablo escribió la Epístola a Filemón.

2. MENSAJE

2.1. La persona de Cristo Cristo es la revelación visible del Dios invisible, y tiene en sí mismo la naturaleza completa de Dios. Por medio de él Dios creó todas las cosas. Cristo es superior a todo lo creado, y ocupa el primer lugar en todo. Por medio de Cristo, Dios atrae nuevamente el universo hacia sí mismo. En la cruz, Cristo derrotó a los seres espirituales malignos que controlan el universo, lo cual significa que ellos no tienen ya dominio sobre los cristianos (1.15–20; 2.9–10, 15, 20).

2.2. Cristo y la iglesia La iglesia es el cuerpo de Cristo, y él es la cabeza del cuerpo. él da vida al cuerpo, lo controla, lo alimenta y lo mantiene todo unido (1.18, 24; 2.19). Mientras que la Epístola a los Efesios da preeminencia a la iglesia, que es el cuerpo de Cristo, la Epístola a los Colosenses pone el énfasis en Cristo, que es la cabeza del cuerpo.

2.3. El misterio de Dios El misterio de Dios, es decir, su voluntad y su plan para el universo, es Cristo mismo, a quien Pablo anuncia. él es quien abre todos los tesoros escondidos del conocimiento y de la sabiduría de Dios. Dios decidió revelar ese misterio a todos los pueblos. El misterio es que Cristo está en nosotros, los cristianos, y es él quien nos da la firme convicción de que tendremos parte en la gloria de Dios (1.26–27, 2.2–3; 4.3).

2.4. Unión con Jesucristo Ser cristiano quiere decir, sobre todo, estar unido a Jesucristo en su muerte y resurrección, y quedar así libre del poder de la naturaleza pecadora. Esa unión, dice Pablo, hace que nosotros tengamos la misma naturaleza divina de Cristo (1.28; 2.6, 9–10, 20; 3.1).

3. FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

3.1. El apóstol estaba preso cuando escribió la carta (4.3, 10, 18), pero no dice dónde. En 2 Co 11.23, Pablo dice que ha estado preso varias veces, y el Libro de los Hechos nos cuenta que estuvo preso dos veces: en Cesarea (Hechos 23.31—26.32), y en Roma (Hechos 28.16–30). Como no sabemos dónde estaba Pablo cuando escribió esta carta, es imposible decir con certeza cuándo la escribió.

3.2. No hay ninguna indicación de que Pablo conociera personalmente a los destinatarios de esta epístola, pues no fue él quien fundó la iglesia en Colosas. Al final de la carta, saluda por nombre a dos personas: Ninfas, que al parecer vivía en Laodicea (4.15), y Arquipo, que parece haber sido uno de los líderes de la iglesia en Colosas (4.17). Por medio de Epafras, que estaba con Pablo cuando éste escribió la carta (4.12–13), Pablo conocía la situación de los cristianos de Colosas.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Salutación

1.1–2 Como acostumbra hacerlo al inicio de sus cartas, Pablo da su nombre, dice quiénes están con él e identifica a los destinatarios de la epístola. Añade, luego, una salutación en forma de oración.

1 † Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,

2 † a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Pablo pide que Dios les conceda sabiduría espiritual

1.3–14 En esta oración, Pablo da gracias a Dios por los colosenses, especialmente por la fe que ellos tienen en Cristo Jesús y por su amor hacia todo el pueblo de Dios (v. 4). Fue Epafras quien llevó la buena noticia del evangelio hasta ellos (v. 7). El mismo Epafras llevó a Pablo noticias acerca de la situación de los colosenses (v. 8). Al final (v. 12–14), Pablo recomienda a los cristianos de Colosas que siempre den gracias a Dios, quien los libró de la esclavitud del pecado y de la muerte, y los hizo parte del reino de Cristo.

3 † Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,

4 † habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos,

5 † a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio,

6 † que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad,

7 † como lo habéis aprendido de Epafras,[a] nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros,

8 † quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,

10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios;

11 † ‡ fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad;

12 † con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;

13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,

14 † en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.[b]

Reconciliación por medio de la muerte de Cristo

1.15–23 Pablo habla aquí de la persona de Cristo y de su misión. Resalta la parte que tuvo Cristo en la creación del universo y en la salvación de la humanidad, y termina hablando de la relación entre Cristo y la iglesia. Esa descripción de la persona y de la obra de Cristo es de importancia fundamental para todo lo que Pablo tiene que decir en el resto de la carta (2.16–19). Respecto a la forma del texto, algunos piensan que la primera parte (v. 15–20) era un himno de la iglesia que alababa la grandeza de Cristo, es decir, el primogénito de toda la creación y de la iglesia (véase textos semejantes en Jn 1.1–18; Flp 2.6–11; 1 Ti 3.16; Heb 1.1–4).

15 † Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

16 † Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

17 † Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;

18 † y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia,[c] él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

19 † por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud,

20 † y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.[d]

21 † Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

22 en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él;

23 † si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

Ministerio de Pablo a los gentiles

1.24—2.5 Pablo teme que las falsas enseñanzas perjudiquen la fe de los cristianos de Colosas (2.4). Por eso afirma que el mensaje que él predica viene de Dios. Ese mensaje es el misterio que Dios mantuvo en secreto, pero que ahora revela a todos. El misterio es Cristo mismo (2.2), quien es la llave que abre todos los tesoros escondidos del conocimiento.

24 † Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia;

25 de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios,

26 † el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,

27 † a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

28 † a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre;

29 para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

1 † Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro;

2 † ‡ para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo,

3 en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

4 Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas.

5 † Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

2.6—3.4 En esta sección, Pablo previene a los cristianos de Colosas contra los falsos maestros que les piden obedecer a ciertas leyes, acerca de las cuales Pablo les advierte: «Son sólo reglas y enseñanzas que las personas inventan» (2.22). En el bautismo (2.12), los cristianos se unen a Cristo en su muerte y resurrección, y ya no necesitan de nada. La verdadera vida de ellos es Cristo mismo, y ellos participarán de la gloria de Cristo cuando él venga (3.4).

6 † Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él;

7 arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Plenitud de vida en Cristo

8 † Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

9 † Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

10 † y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

11 † En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo;

12 † sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.[a]

13 † Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él,[b] perdonándoos todos los pecados,

14 † anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,[c]

15 † y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

16 † Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo,,[d]

17 todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

18 † Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal,

19 † y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.[e]

20 † Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos

21 tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques

22 (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso?

23 † Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

1 † Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.[a]

2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 † Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 † Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

La vida antigua y la nueva

3.5–17 Pablo da instrucciones prácticas de cómo debe vivir el cristiano. Compara la vida antigua con la ropa usada, de la que el cristiano se despoja para revestirse con ropa nueva (v. 9–10). Esa figura parece indicar que, después de ser bautizada, la persona se vestía con ropa nueva (Ef 4.22, 24). Después de citar once hábitos malos de los cuales los cristianos deben liberarse (v. 5, 8–9), Pablo cita las virtudes que los cristianos deben practicar (v. 12), especialmente la virtud del amor (v. 14). Véase una lista semejante de virtudes cristianas en Gl 5.22–26.

5 † Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;

6 † cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia,

7 † en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.

8 Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

9 † No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre[b] con sus Hch,

10 † y revestido del nuevo,[c] el cual conforme a la imagen del que lo creó[d] se va renovando hasta el conocimiento pleno,

11 † donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.

12 † Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;

13 † soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros[e] si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.[f]

14 † Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

16 † La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros

corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

17 † Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.[g]

Deberes sociales de la nueva vida

3.18—4.1 Ahora, Pablo habla de la relación entre las personas que viven en un hogar cristiano: esposas y esposos (3.18–19); hijos y padres (3.20–21); siervos y amos (3.22—4.1). La fe se pone en práctica en esas relaciones de la vida diaria. Pablo no se cansa de recordarles cuál debe ser la motivación de la persona cristiana en su relación con los demás dentro del hogar: «Esto le agrada al Señor» (3.20); «temiendo a Dios» (3.22); «como para él» (3.23); «también vosotros tenéis un Amo en los cielos» (4.1). En Ef 5.21—6.9; 1 Pe 2.18—3.7 se dan consejos semejantes.

18 † Casadas, estad sujetas a vuestros maridos,[h] como conviene en el Señor.

19 † Maridos, amad a vuestras mujeres,[i] y no seáis ásperos con ellas.

20 † Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.[j]

21 † Padres, no exasperéis a vuestros hijos,[k] para que no se desalienten.

22 † Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios.

23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;

24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

25 † Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere,[l] porque no hay acepción de personas.[m]

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

1 † Amós, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos.[a]

4.2–6 Pablo les pide a los colosenses que no dejen de orar, y que oren por él y por sus compañeros de misiones (v. 2–4). También dice cómo deben actuar los cristianos con los que no son cristianos (v. 5–6).

2 † Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias;

3 † orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,

4 † para que lo manifieste como debo hablar.

5 † Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.[b]

6 † Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

Salutaciones finales

4.7–18 Como acostumbra hacerlo al final de sus cartas, Pablo cita por nombre a varias personas, y habla también acerca de las personas que están con él.

7 † Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico,[c] amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor,

8 † el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones,[d]

9 † con Onésimo,[e] amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber.

10 † Aristarco,[f] mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos[g] el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle;

11 † y Jesús, llamado Justo; que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo.

12 † Os saluda Epafras,[h] el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.

13 † Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis.

14 † Os saluda Lucas[i] el médico amado, y Demas.[j]

15 † Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa.

16 † Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

17 † Decid a Arquipo:[k] Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor.

18 † La salutación de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.

COLOSENSES NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Timoteo** El compañero de misiones más cercano de Pablo (véase Hechos 16.1, n.).

1.2 **Colosas** Ciudad situada en la provincia romana de Asia, región que hoy día es parte de Turquía. Aparentemente, Pablo nunca había visitado a la iglesia de Colosas.

1.3 **damos gracias** Eso incluye a Pablo, a Timoteo (v. 1) y, posiblemente, a otros compañeros de misiones (Col 4.7–14).

1.4 **habiendo oído de vuestra fe… y del amor** Ef 1.15; Flm 5:

1.5 **ya habéis oído** A través de Epafras (v. 7). **la esperanza que os está guardada** La firme certeza de que Dios cumplirá las promesas que hizo a su pueblo.

1.6 **todo el mundo** Se refiere al mundo conocido de aquel tiempo y de aquellos lugares, a saber, el Imperio Romano.

1.7 **Epafras** Probablemente, el fundador de la iglesia de Colosas. Era natural de Colosas (Col 4.12) y había hecho trabajo cristiano en las ciudades vecinas de Laodicea y Hierápolis (Col 4.13). Estaba en la cárcel con Pablo cuando éste escribió la Epístola a Filemón (Flm 23). **para vosotros** Algunos manuscritos traen «en nuestro favor».

1.8 **vuestro amor en el Espíritu** Ro 5.5; 15.30; Gl 5.22; 2 Ti 1.7.

1.11 **fortalecidos con todo poder** 2 Co 12.9–10; Flp 3.10; 4.13; 2 Ti 4.17.

1.11–12 **para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias** O «soportar todo con paciencia y alegría. Y agradecer».

1.12 **herencia de los santos en luz** Pablo contrasta la luz con las tinieblas (v. 13) cuando habla de las fuerzas del bien y del mal, y acerca del reino de Dios y el reino del diablo (Jn 1.4–5; Hechos 26.18; 2 Co 4.6; Ef 5.8–14; 1 Th 5.4–5).

1.14 **tenemos redención** Ro 8.21; Ef 1.14; véase Ef 1.7, n.; 4.30, n.

1.15 **la imagen del Dios invisible** 2 Co 4.4; Flp 2.6; Heb 1.3. **el primogénito de toda creación** O «él nació antes de que todas las cosas fueran creadas».

1.16 El apóstol deja en claro que Cristo no es parte de la creación, es decir, que no es una criatura. Al contrario, fue por medio de Cristo, el primer Hijo, como Dios creó todas las cosas (Jn 1.3; Ro 11.36; 1 Co 8.6; Heb 1.2; Ap 3.14). **potestades** Seres espirituales que controlan el universo. Ro 8.38; 1 Co 15.24; Ef 1.21; 3.10; 6.12; Col 2.10, 15; 1 Pe 3.22.

1.17 **antes de todas las cosas** Jn 1.1–3; 8.58; Heb 1.2–3.

1.18 **la cabeza del cuerpo que es la iglesia** Ef 1.22–23; 2.16; 4.4, 12, 16; 5.23; Col 2.19. **el primogénito de entre los muertos** Su resurrección es el comienzo de una nueva creación (Hechos 26.23; 1 Co 15.20–23; Ap 1.5).

1.19 **toda plenitud** Jn 1.14, 16, 18; Col 2.9.

1.20 **reconciliar consigo todas las cosas** 2 Co 5.19; Ef 2.13–16; 1 Jn 2.2.

1.21 **erais en otro tiempo extraños y enemigos** Los colosenses no eran judíos, y por eso estaban alejados de Dios (Ef 2.11–13; 4.17–19; Col 2.13).

1.23 **esperanza** Véase v. 5, n. **en toda la creación** Véase v. 6, n.

1.24 **cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo** El sufrimiento de Cristo a favor de la humanidad ha llegado a su culminación. Sin embargo, el cuerpo de Cristo, la iglesia, tiene necesidades y pasa por dificultades y sufrimientos. Pablo está convencido de que las dificultades por las cuales él mismo está pasando son para el bien de la iglesia y ayudan a aliviar el sufrimiento que toda la iglesia tiene que soportar (2 Co 1.5–7; 4.7–12; Ef 3.13; Flp 3.10; 2 Ti 2.10). **su cuerpo, que es la iglesia** Véase v. 18, n.

1.26 **el misterio** Véase Intr. 2.3. **había estado oculto desde los siglos y edades** Ro 16.25; 1 Co 2.7; Ef 3.3–6.

1.27 **es Cristo en vosotros** Ro 8.10; Ef 3.17. **la esperanza** Véase Col 1.5, n.

1.28 **anunciamos** Después de hablar a título personal (v. 24–25), ahora Pablo incluye también a sus compañeros de misiones; después (v. 29), vuelve a hablar de sí mismo. **presentar perfecto… a todo hombre** El gran deseo de Pablo es que todos los cristianos sean espiritualmente maduros (1 Co 2.6; 14.20; Ef 4.13; Flp 3.16; Col 4.12). **en Cristo Jesús** Véase Intr. 2.4.

Capítulo 2

2.1 **Laodicea** Ciudad situada a unos 17 km. al oeste de Colosas (Col 4.13, 15–16; Ap 3.14).

2.2–3 **Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento** Ro 11.33; 1 Co 1.24–25, 30; 2.6–10; Col 1.27.

2.2 **el misterio de Dios** Véase Intr. 2.3.

2.5 **firmeza de vuestra fe en Cristo** A pesar de verse amenazada por falsos maestros (v. 4, 8, 16), la iglesia de Colosas continuaba firme en la fe.

2.6 **andad en él** Véase Intr. 2.4.

2.8 **los rudimentos del mundo** Alusión a los malignos seres espirituales que gobiernan el mundo por medio de aquellos que los obedecen (1 Co 2.6; Ef 2.2; 6.12).

2.9 **en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad** Véase Col 1.19, n.

2.10 **en él** Véase Intr. 2.4. **es la cabeza** Ef 1.21; Flp 2.9–11. **todo principado y potestad** Véase Col 1.16, n.

2.11 **la circuncisión de Cristo** Para un judío, la circuncisión era la señal de que era parte del pueblo de Dios, el pueblo de Israel, con quien Dios había hecho un pacto (Gn 17.9–14). La verdadera circuncisión es la del corazón (Ro 2.28–29; Flp 3.3), la nueva vida en Cristo por medio de la fe, en el bautismo (v. 12).

2.12 **sepultados con él** Ro 6.4. **fuisteis también resucitados** Véase Col 3.1, n.

2.13 **en la incircuncisión** Véase Col 1.21, n. **os dio vida juntamente con él** Ef 2.1–6.

2.14 **anulando el acta de los decretos que había contra nosotros** Ef 2.15.

2.15 **despojando** O «Cristo despojó de poder». **a los principados y a las potestades** Seres espirituales malos que controlan el universo (1 Co 15.24; Ef 6.12). **los exhibió públicamente** Muchas veces, cuando un general romano volvía victorioso de una guerra, desfilaba con sus tropas por las calles de Roma. En el desfile, también eran exhibidos los prisioneros de guerra (2 Co 2.14). El desfile victorioso de Cristo comenzó con su resurrección.

2.16 **nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta** 1 Ti 4.3–5; Ro 14.1–6.

2.18 **Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad** Dios ya los trajo, sanos y salvos, al reino de Cristo (Col 1.13); por lo tanto, nadie tiene el derecho de condenarlos por no obedecer las leyes y reglas inventadas por personas (v. 22). **culto a los ángeles** Parece ser que los falsos maestros enseñaban a los colosenses que los ángeles podrían pedir a Dios en su favor, cuando hacían sus oraciones. Pero eso es algo que sólo el Espíritu Santo (Ro 8.26–27) y Cristo mismo (Ro 8.39) pueden hacer.

2.19 **la Cabeza** Véase Col 1.18, n. **la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose** Ef 4.16.

2.20 **los rudimentos del mundo** Véase v. 8, n.

2.23 **culto voluntario** Véase v. 18, n.

Capítulo 3

3.1 **habéis resucitado** Así como los cristianos mueren con Cristo (Col 2.20), también resucitan con él en el bautizo (Col 2.12; también Ef 2.5–6; Ro 6.4–11). No se habla aquí de la resurrección del cuerpo, prometida para el día de Cristo (1 Co 15; 2 Ti 2.18). **Cristo… a la diestra de Dios** Sal 110.1; Hechos 2.34–35 (Ro 8.34; Heb 1.3; 8.1; 10.12).

3.3 **vuestra vida está escondida con Cristo** En este mundo, es decir, hasta el día en que Cristo vuelva (v. 4), la vida del cristiano depende totalmente de estar unido a Cristo.

3.4 **Cuando Cristo… se manifieste** 1 Co 1.7; 7.29, 31; 1 Th 4.15–18; Tit 2.13. **vosotros también seréis manifestados con él** 1 Jn 3.2.

3.5 **Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros** El hecho de que el cristiano haya muerto con Cristo (Col 2.16; 3.3) y resucitado con él (Col 2.12; 3.1) no anula automáticamente la influencia de los malos deseos en su vida (Ro 6.12–13). **avaricia** Véase Ef 5.5, n.

3.6 **la ira de Dios** Véase Ef 5.6, n. **sobre los hijos de desobediencia** Estas palabras no se encuentran en algunos manuscritos griegos.

3.7 **en otro tiempo** Ef 2.1–2.

3.9 **habiéndoos despojado del viejo hombre** Ef 4.22.

3.10 **revestido del nuevo** Ef 4.24; véase también 2 Co 5.17; Gl 6.15. **del que lo creó** Gn 1.26.

3.11 **donde no hay** Es decir, en el pueblo de Dios, las diferencias de raza, nacionalidad, clase social o nivel de educación no significan nada; por la gracia de Cristo, todos somos iguales delante de Dios (Ro 10.12; 1 Co 12.13; Gl 3.28). **bárbaro** Nombre que los griegos daban a todos los otros pueblos. **escita** Pueblo nómada del norte de Europa y de Asia, considerado el más salvaje de todos los pueblos.

3.12 **de humildad, de mansedumbre, de paciencia** Ef 4.2.

3.13 **perdonándoos unos a otros** véase Mt 6.12, n, Ef 4.32.

3.14 **sobre todas estas cosas vestíos de amor** 1 Co 13.13.

3.16 **salmos e himnos y cánticos espirituales** Ef 5.19.

3.17 **dando gracias a Dios Padre** Ef 5.20.

3.18 **Casadas** 1 Co 11.3; Ef 5.21–22; Tit 2.5; 1 Pe 3.1–6.

3.19 **Maridos** 1 Co 11.3; Ef 5.25; 1 Pe 3.7.

3.20 **Hijos** Ef 6.1–3.

3.21 **Padres** Ef 6.4; Heb 12.7–10.

3.22–25 **Siervos** Ef 6.5–8; 1 Ti 6.1–2; Tit 2.9–10; 1 Pe 2.18 (véase Flm Intr.).

3.25 **no hay acepción de personas** Dt 10.17; Hechos 10.34; Ro 2.11; 10.12; Ef 6.9.

Capítulo 4

4.1 **Amós** Ef 6.9.

4.2 **Perseverad en la oración** Ro 12.12; Flp 4.6; 1 Th 5.17. **con acción de gracias** Col 1.12; 2.7; 3.17.

4.3 **por nosotros** Pablo habla de sí mismo y de sus compañeros de misiones. **el misterio de Cristo** Col 1.26–27; 2.2–3; véase Intr. 2.3. **estoy preso** Véase Intr. 3.1.

4.4 **debo** Ahora, Pablo habla sólo a título personal (Ef 6.19–20).

4.5 **redimiendo el tiempo** Ef 5.16.

4.6 **vuestra palabra** Ef 4.29. **sepáis cómo debéis responder** 1 Pe 3.15–16.

4.7 **Tíquico** Hechos 20.4; Ef 6.21; 2 Ti 4.12.

4.8 **para que conozca lo que a vosotros se refiere** Ef 6.21–22.

4.9 **Onésimo** Flm 10–12.

4.10 **Aristarco** Hechos 19.29; 27.2; Flm 24: **mi compañero de prisiones** Véase Intr. 3.1. **Marcos** Hechos 12.12, 25; 13.13; 15.37–39; 2 Ti 4.11; Flm 24; 1 Pe 5.13.

4.11 **Jesús, llamado Justo** Ésta es la única vez que este personaje se menciona en el NT.

4.12 **Epafras** Véase Col 1.7, n. **perfectos y completos** Véase Col 1.28, n.

4.13 **Laodicea** Véase Col 2.1, n. **Hierápolis** Ciudad situada a unos 20 km. al norte de Colosas.

4.14 **Lucas** 2 Ti 4.11; Flm 24: Véase Lc Intr. 5. **Demas** 2 Ti 4.10; Flm 24:

4.15 **a Ninfas y a la iglesia que está en su casa** Algunos manuscritos antiguos dicen «a Ninfas y a la iglesia que se reúne en su casa». **en su casa** En aquel tiempo los cristianos no tenían edificios propios ni grandes templos donde realizar sus cultos. Se reunían en casas. Hechos 12.12; Ro 16.3–5a; 1 Co 16.19; Flm 1–2.

4.16 **que la de Laodicea la leáis también vosotros** Una carta que Pablo había escrito o tenía la intención de escribir a la iglesia de Laodicea. Si él, en verdad la escribió, no ha sido preservada.

4.17 **Arquipo** Flm 2: No se sabe exactamente cuál ministerio cristiano debía cumplir.

4.18 **de mi propia mano** 1 Co 16.21; Gl 6.11; 2 Ts 3.17; Flm 19: A veces, Pablo dictaba la carta a un secretario (Ro 16.22). En tales casos, escribía de su propio puño la salutación final. **Acordaos de mis prisiones** Literalmente, el texto griego dice: «Acordaos de mis cadenas».

Capítulo 1

a. 1.7: Col 4.12; Flm 23:
b. 1.14: Ef 1.7.
c. 1.18: Ef 1.22–23.
d. 1.20: Ef 2.16.

Capítulo 2

a. 2.12: Ro 6.4.
b. 2.13: Ef 2.1–5.
c. 2.14: Ef 2.15.
d. 2.16: Ro 14.1–6.
e. 2.19: Ef 4.16.

Capítulo 3

a. 3.1: Sal 110.1.
b. 3.9: Ef 4.22.
c. 3.10: Ef 4.24.
d. 3.10: Gn 1.26.
e. 3.12–13: Ef 4.2.
f. 3.13: Ef 4.32.
g. 3.16–17: Ef 5.19–20.
h. 3.18: Ef 5.22; 1 Pe 3.1.
i. 3.19: Ef 5.25; 1 Pe 3.7.
j. 3.20: Ef 6.1.
k. 3.21: Ef 6.4.
l. 3.22–25: Ef 6.5–8.
m. 3.25: Dt 10.17; Ef 6.9.

Capítulo 4

a. 4.1: Ef 6.9.
b. 4.5: Ef 5.16.
c. 4.7: Hch 20.4; 2 Ti 4.12.
d. 4.7–8: Ef 6.21–22.
e. 4.9: Flm 10–12.
f. 4.10: Hch 19.29; 27.2; Flm 24:
g. 4.10: Hch 12.12, 25; 13.13; 15.37–39.
h. 4.12: Col 1.7; Flm 23:
i. 4.14: 2 Ti 4.11; Flm 24:
j. 4.14: 2 Ti 4.10; Flm 24:
k. 4.17: Flm 2:

PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

TESALONICENSES

1 2 3 4 5

INTRODUCCIÓN

El apóstol Pablo fundó la iglesia de Tesalónica durante su segundo viaje misionero (Hechos 17.1–10). Tesalónica era la capital de la provincia romana de Macedonia, donde estaban también las ciudades de Filipos y Berea. Las provincias de Macedonia y Acaya, una en el norte y otra en el sur, conformaban lo que hoy día es parte de Grecia.

A causa de la oposición de los judíos, Pablo se vio obligado, junto con Silas, su compañero de misiones, a huir de Tesalónica e irse a la ciudad de Berea. Más tarde, en Corinto, Pablo recibió de Timoteo, otro compañero de trabajo, noticias acerca de la situación de los cristianos en Tesalónica (1 Th 3.6).

Pablo entonces escribe la **Primera Epístola a los Tesalonicenses**, para decirles cuán feliz está por su progreso espiritual y para animarlos a seguir firmes en la fe en Cristo, para que vivan de manera agradable a Dios. Les recomienda que no se preocupen por cuestiones acerca de la resurrección de los muertos y de la segunda venida de Jesucristo. Pablo les pide que confíen en el amor de Dios, el cual «no nos ha puesto [...] para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo» (5.9).

1. CONTENIDO

Como de costumbre, Pablo comienza la carta con un saludo, en el cual incluye a Silas y a Timoteo como coautores de la epístola. Con algunas pocas excepciones (2.18; 3.5), Pablo siempre incluye a los dos compañeros en las recomendaciones que hace.

Pablo y sus compañeros de misiones agradecen a Dios por la fe y la vida cristiana de los tesalonicenses (1.2–10). En seguida, habla acerca del trabajo que ellos habían hecho en Tesalónica (2.1–12), y de la persecución suscitada por los judíos (2.13–16), que los llevó a huir de la ciudad. Pero Timoteo trajo buenas noticias que alegraron mucho al apóstol (2.17—3.13).

En la segunda sección de la carta (4.1—5.11), Pablo habla acerca de la vida cristiana. Previene a sus lectores contra la inmoralidad y pide que vivan en amor los unos con los otros. También habla acerca de la venida del Señor Jesús. Como los cristianos esperaban que Jesús viniera cuando ellos todavía estuvieran vivos, surgió un problema cuando algunos de ellos murieron antes de que tuviera lugar lo que todos esperaban. La pregunta era qué sucedería con aquellos que ya habían muerto cuando el Señor viniese. Pablo les responde y les asegura que todos vivirán con Jesús, ya sea que

estén vivos o muertos en el día de su venida (5.10).

La carta termina con los últimos consejos y saludos. Con cariño y amor, Pablo se despide de ellos (5.12–28).

2. MENSAJE

2.1. Fe, esperanza y amor Las tres grandes virtudes cristianas aparecen aquí por primera vez en el NT (1.3; 5.8). Más conocido es el pasaje de 1 Corintios 13.13: «Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor». También en otras de sus cartas Pablo habla acerca de estas tres virtudes (Ro 5.1–5; Gl 5.5–6; Ef 1.15–18; 4.2–5; Col 1.4–5; 2 Ts 1.3–4; también Heb 10.22–24; 1 P 1.21–22).

2.2. La venida del Señor Jesús Pablo escribe mucho acerca de este asunto (4.13—5.11; también 1.10; 2.19; 3.13). Jesús había hablado a sus discípulos acerca de la venida del Hijo del Hombre (Mt 24.29–44; Mc 13.24–37; Lc 17.20–37) y había dicho que algunos de ellos estarían vivos cuando él viniese (Mt 16.27–28; Mc 8.38—9.1; Lc 9.26–27). Los cristianos de aquel tiempo, y entre ellos Pablo, creían que todavía estarían vivos cuando Cristo viniese, y los cristianos de Tesalónica estaban preocupados porque algunos de ellos ya habían muerto. ¿Qué sucedería con ellos cuando Cristo viniese? Pablo responde que, cuando Cristo venga, llevará al cielo a todos los que son suyos (5.10).

2.3. La vida cristiana Pablo habla acerca de la vida cristiana como de una vida en unión con Dios (1.1), en unión con el Señor Jesús (3.8). Es una vida de completa dedicación a Dios (4.3, 7), una vida de amor de los unos por los otros (3.12; 4.9).

3. FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

3.1. Todo indica que esta carta fue escrita más o menos en el 50 d.C. Si es así, éste es el libro más antiguo del NT.

3.2. En el segundo viaje misionero (Hechos 15.36—18.22), Pablo y sus compañeros de misiones, Silas y Timoteo, llegaron a Tesalónica, donde organizaron la iglesia (Hch 17.1–9). Obligados a salir de Tesalónica, fueron a Berea (Hechos 17.10–14). De allí, Pablo continuó solo hasta Atenas (Hechos 17.15). Cuando Timoteo llegó a Atenas, Pablo lo envió inmediatamente de regreso a Tesalónica (1Ts 3.1–5). De allí, Pablo fue a Corinto, donde se encontró con Silas y Timoteo (Hechos 18.1–5). Timoteo dio buenas noticias acerca de Tesalónica (1 Th 3.6–7) y, ante eso, Pablo escribió esta epístola a los cristianos tesalonicenses. Es muy posible que Timoteo les haya llevado la carta.

3.3. Los tesalonicenses eran gentiles. Ellos se convirtieron «de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero» (1.9). Por eso, también fueron perseguidos por sus compatriotas (2.14). Pablo quedó muy impresionado con la fidelidad de los cristianos de Tesalónica, y en la carta manifiesta su alegría y orgullo por ellos (2.19–20).

Puesto que sus lectores no son judíos, Pablo no habla de la Ley de Moisés ni cita ningún pasaje del AT:

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1

El evangelio anunciado en Tesalónica 1.2—3.13

1. La fe y la vida de los tesalonicenses 1.2–10
2. El trabajo de Pablo y de sus compañeros 2.1–12
3. Persecución por causa del evangelio 2.13–16
4. Pablo desea visitar Tesalónica otra vez 2.17—3.13

La vida que agrada a Dios 4.1–12

La venida del Señor Jesucristo 4.13—5.11

Consejos finales y saludos 5.12–27

Bendición 5.28

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Salutación

1.1 Pablo incluye a Silvano (Hechos 15.22–34) y a Timoteo (véase Hechos 16.1, n.) como co-autores de esta epístola a los cristianos tesalonicenses (Hch 17.1–9). Tesalónica era la capital de la provincia romana de Macedonia, donde se situaban también las ciudades de Filipos y de Berea. «EnDios» Véase Intr. 2.3.

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses[a] en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Ejemplo de los tesalonicenses

1.2–10 Pablo da gracias a Dios por los tesalonicenses. Las noticias acerca de la fe y la vida cristiana de los tesalonicenses se esparcieron por las provincias de Macedonia y de Acaya (véase v. 7, n.).

2 † Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones,

3 † acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

4 † Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección;

5 † pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

6 † Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación,[b] con gozo del Espíritu Santo,

7 † de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído.

8 Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada;

9 † porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

10 † y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Ministerio de Pablo en Tesalónica

2.1–12 Pablo recuerda a sus lectores el comportamiento de él y sus compañeros de misiones cuando predicaron el evangelio en Tesalónica. En todo lo que hacían, buscaban siempre agradar a Dios y no a las personas (v. 4). Y, con el fin de no ser una carga para los tesalonicenses, Pablo y sus compañeros trabajaron para ganarse su propio sostén (v. 9). Ellos trataron a los tesalonicenses del mismo modo que una madre (v. 7) o un padre (v. 11) cuida de sus hijos.

1 Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no resultó vana;

2 † pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos,[a] como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición.[b]

3 Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño,

4 † sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo;

6 † ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.

7 † Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.

8 Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.

9 † Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;

11 así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros,

12 † y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

2.13–16 Ahora Pablo habla de las persecuciones que sufrieron los cristianos de Tesalónica. Compara la persecución de ellos, que son cristianos gentiles, con la persecución de los cristianos en Judea. Pablo condena lo hecho por los judíos gentiles, y afirma que el castigo de Dios cayó sobre ellos (v. 16).

13 Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

14 † Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación[c] las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos,

15 † los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron;[d] y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres,

16 † impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

Ausencia de Pablo de la iglesia

2.17—3.13 Pablo estaba muy preocupado por los tesalonicenses y quiso visitarlos, pero dice que Satanás lo estorbó (2.18). Finalmente, Pablo envió a Timoteo de regreso a Tesalónica; de allá Timoteo volvió con buenas noticias acerca de los cristianos (3.5–10). Con eso Pablo se animó y pudo dar gracias a Dios por ellos. Esta sección muestra el gran amor que Pablo tenía por sus hermanos de Tesalónica.

17 Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro;

18 † por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó.

19 † Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?

20 Vosotros sois nuestra gloria y gozo.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

1 † Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas,[a]

2 † y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe,

3 † a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos.

4 Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis.

5 † Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano.

6 † Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros,[b] y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros,

7 por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe;

8 † porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.

9 Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios,

10 † orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros.

12 † Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros,

13 † para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

La vida que agrada a Dios

4.1–12 Ahora, Pablo habla de lo que significa ser cristiano. Les recuerda a los cristianos que ellos fueron llamados a estar completamente dedicados a Dios (v. 7). Alejarse de la inmoralidad (v. 1–8), amar a los hermanos en la fe (v. 9–10) y vivir del propio trabajo (v. 11) son parte de esta vida completamente dedicada a Dios y se gana el respeto de los que no son cristianos (v. 12).

1 Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más.

2 Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús;

3 † pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación;

4 † que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor;

5 † no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios;

6 que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado.

7 † Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.

8 † Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.

9 † Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros;

10 † y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más;

11 † y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado,

12 † a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.

La venida del Señor

4.13–18 En esta sección, Pablo habla especialmente acerca de los cristianos que habrán muerto antes de la venida del Señor Jesús (v. 15–18; 1 Co 15.51–52).

13 † Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

14 † Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

15 † Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

16 † Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta
de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.
17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados
juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos
siempre con el Señor.[a]
18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

5.1–11 Nadie sabe cuándo vendrá el Señor; por eso, todos deben estar preparados, pues aquel día vendrá cuando menos se espera (Mt 24.36–44; Lc 12.35–40; 2 Pe 3.10). Aquel día traerá destrucción (v. 3) sobre los que están en la oscuridad (v. 4); pero para los cristianos será el día en que se encontrarán con el Señor Jesús para estar con él para siempre (v. 10).

1 Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba.

2 † Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche;[a]

3 que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

5 † Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

6 † Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

7 Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8 † Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.[b]

9 † Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,

10 quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

Pablo exhorta a los hermanos

5.12–28 En los últimos consejos y saludos, Pablo pide, entre otras cosas, que sus lectores respeten a sus líderes (v. 12–13) y que no apaguen la acción del Espíritu Santo (v. 19). Termina la carta pidiendo que sea leída a todos los hermanos (v. 27).

12 † Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

13 y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

14 † También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.

15 † Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.

16 † Estad siempre gozosos.

17 † Orad sin cesar.

18 † Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

19 No apaguéis al Espíritu.

20 † No menospreciéis las profecías.

21 † Examinadlo todo; retened lo bueno.

22 Absteneos de toda especie de mal.

23 † Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

24 † Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

Salutaciones y bendición final

25 † Hermanos, orad por nosotros.

26 † Saludad a todos los hermanos con ósculo santo.

27 Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos.

28 † La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

PRIMERA TESALONICENSES NOTAS

Capítulo 1

1.2 **Damos siempre gracias** El plural («damos») se refiere a Pablo, Silvano y Timoteo. Sólo en 1 Th 2.18; 3.5; 5.27 habla Pablo a título personal («yo»).

1.3 **fe… amor… esperanza** Las tres grandes virtudes cristianas (Ro 5.1–5; 1 Co 13.13; Gl 5.5–6; Ef 1.15–18; Col 1.4–5; 2 Ts 1.3–4; 1 Pe 1.21–22).

1.4 **hermanos amados de Dios, vuestra elección** Así como Dios había escogido a los israelitas para que fueran su pueblo (Is 41.8–9; 44.1–2), ahora, por medio de Jesucristo, él escoge como pueblo suyo a judíos y gentiles (Ef 1.4; Col 3.12; 2 Ts 2.13).

1.5 **bien sabéis** Varias veces Pablo apela a la memoria de los tesalonicenses (1 Th 2.1–2, 5, 11; 3.4; 4.2; 5.2).

1.6 **en medio de gran tribulación** Los cristianos de Tesalónica habían sido perseguidos por causa de su fe en Cristo (Hechos 17.5–9; 1 Th 2.14; 3.3; 2 Ts 1.4). **con gozo del Espíritu Santo** Pablo habla mucho acerca de la alegría que el cristiano tiene por su fe en Jesucristo (Ro 12.12; 2 Co 8.2; Flp 1.25; 2.17–18; 4.4; también Lc 10.21; Hechos 8.8; Heb 12.2; 1 Pe 1.8–9). Esa alegría es un don del Espíritu de Dios (Ro 14.17; Gl 5.22).

1.7 **habéis sido ejemplo** Ellos siguieron el ejemplo de Pablo y sus compañeros (v. 6), y se convirtieron en ejemplo para otros. **Macedonia y Acaya** Macedonia, en el norte, y Acaya, en el sur, formaban juntas lo que hoy día es Grecia.

1.9 **os convertisteis de los ídolos** Los habitantes de Tesalónica eran gentiles, es decir, paganos que adoraban a ídolos (Hechos 17.4). Eso era tan común en aquel tiempo que, aun después de aceptar la fe cristiana, muchas personas aún tenían problemas con esta práctica (1 Co 8.1–13; 10.14–22).

1.10 **esperar de los cielos a su Hijo** Véase Intr. 2.2. **nos libra de la ira venidera** «Ira» es una manera de referirse al castigo que Dios enviará el día del juicio final (Ro 1.18; 2.5, 8; 5.9).

Capítulo 2

2.2 **habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos** Hechos 16.22–40. **Filipos** También se situaba en la provincia romana de Macedonia (véase 1 Th 1.1, n.).

2.4 **no como para agradar a los hombres** Eso no significa que Pablo y sus compañeros de trabajo no fueran sensibles a las necesidades de las personas a las cuales anunciaban la buena nueva del evangelio. Por el contrario, como lo afirma en 1 Co 9.19–22: «a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos» (1 Co 9.22). Lo que Pablo dice es que no recurrió a ningún ardid (v. 3) sólo para ser aceptado; al contrario, su objetivo era agradar a Dios. **sino a Dios** 1 Th 4.1; Gl 1.10.

2.6 **podíamos seros carga** Es decir, para el sostén de Pablo y de sus compañeros de misiones (1 Co 9.3–18).

2.7 **fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida… a sus propios hijos** Muchos manuscritos antiguos dicen «nosotros los tratamos con cariño, como una madre».

2.9 **trabajando de noche y de día** Hechos 18.3; 20.34; 1 Co 4.12; 2 Co 11.7; 2 Ts 3.8–9.

2.12 **que anduvieseis como es digno de Dios** Ef 4.1; Flp 1.27; Col 1.10.

2.14 **las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea** Aquí, Judea se refiere a toda la tierra de Israel, incluyendo Samaria y Galilea, y no sólo la región sur del país (véase Lc 1.5, n.). **habéis padecido de los de vuestra propia nación** Hechos 17.5.

2.15 **a nosotros nos expulsaron** El libro de Hechos narra cómo, muchas veces, los judíos persiguieron a los cristianos (Hechos 9.23, 29; 13.45, 50; 14.2, 5, 19; 17.5, 13; 18.12). **profetas** Probablemente, el texto aquí se refiera a los profetas del AT (Mt 23.31, 37; Lc 11.49–51; 13.34; Hechos 7.52; Ro 11.3). También podría referirse a profetas cristianos.

2.16 **impidiéndonos hablar a los gentiles** Hechos 13.45–50; 14.3–7, 19; 17.5, 13. **vino sobre ellos la ira hasta el extremo** Pablo parece decir que Dios, de una vez por todas, rechazó al pueblo de Israel. La gota que derramó el vaso fue el tratar de impedir que el mensaje de salvación se anunciara a los gentiles. Pero, como Pablo dirá más tarde, en la carta a los cristianos de Roma, Dios no rechazó a su pueblo (Ro 9.1–5; 11.16–18, 25–32).

2.18 **Satanás nos estorbó** Hechos 16.6–7 relata que, en cierta ocasión, el Espíritu de Jesús no permitió que Pablo hiciera el viaje que él quería hacer.

2.19 **nuestra esperanza, o gozo… delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida** Véase Intr. 2.2; 1 Th 3.5; Flp 2.16.

Capítulo 3

3.1 **acordamos quedarnos… en Atenas** Hechos 17.15–16.

3.2 **Timoteo** Véase 1 Th 1.1, n.

3.3 **tribulaciones… para esto estamos puestos** Jesús mismo había advertido a sus discípulos que serían perseguidos y sufrirían mucho por causa del evangelio (Mc 13.9–13; Flp 1.29; 2 Ti 3.12).

3.5 **no pudiendo soportar más… que nuestro trabajo resultase en vano** Para la importancia de este trabajo en la vida de Pablo, véase 1 Th 2.19–20.

3.6 **cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros** Él volvió a Corinto (Hechos 18.5), donde se hallaba Pablo cuando escribió esta carta a los tesalonicenses.

3.8 **firmes en el Señor** Véase Intr. 2.3.

3.10 **para que veamos vuestro rostro** Al parecer, sólo años más tarde Pablo volvió a Tesalónica (Hechos 20.1–2). **completemos lo que falte a vuestra fe** Pablo parece pensar en impartir mayores conocimientos a los tesalonicenses acerca de lo que creían. De esa manera, él completaría la fe de los tesalonicenses en 1 Th 4.13–17.

3.12 **en amor** Es el amor lo que une a los cristianos en el cuerpo de Cristo (Ro 12.10; 1 Co 8.1; 13.1–13; Gl 5.13; Ef 4.2, 15; Flp 1.9; Col 2.2; 2 Ts 1.3).

3.13 **en la venida de nuestro Señor Jesucristo** Véase Intr. 2.2. **con todos sus santos** O «todos sus ángeles».

Capítulo 4

4.3 **la voluntad de Dios es vuestra santificación** Literalmente, el texto griego dice: «que sean santos». Es santo aquel que fue llamado a pertenecer al pueblo de Dios (1 Co 1.2, 30) y que vive una vida completamente dedicada a él (véase v. 1–12, n.; también Lv 11.45; 19.2; Ro 6.19–23). **que os apartéis de fornicación** 1 Co 6.18–20.

4.4 **sepa tener su propia esposa** O «sepa controlar su cuerpo», es decir, sepa dominar sus deseos sexuales.

4.5 **los gentiles** Literalmente, el texto griego dice: «las gentes», es decir, «los paganos», nombre que los judíos daban a los pueblos que no adoraban al Dios único y verdadero.

4.7 **a santificación** Véase v. 3, n.

4.8 **el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios** Pablo estaba absolutamente seguro de que sus enseñanzas venían de Dios; por eso, debían ser obedecidas (1 Co 5.3–5; 14.36–38; 2 Co 2.9; 13.2–3; Flp 2.12; 2 Ts 3.14). **nos dio su Espíritu Santo** 1 Co 6.19; 2 Co 5.5.

4.9 **os améis unos a otros** Véase 1 Th 3.12, n.

4.10 **con todos los hermanos que están por toda Macedonia** Seguramente, los cristianos que vivían en Filipos y Berea (véase 1 Th 1.1, n.; también Hechos 16; 20.4).

4.11 **trabajar con vuestras manos** No se sabe exactamente por qué, pero Pablo insiste en decir eso a los tesalonicenses (1 Th 5.14; 2 Ts 3.6–12).

4.12 **los de afuera** Es decir, los que no son parte de la comunidad cristiana. **os conduzcáis honradamente** Los cristianos deben comportarse bien a fin de no ser criticados por los de afuera, lo cual traería vergüenza para la causa de Cristo (1 Pe 2.12; 3.1).

4.13 **los otros que no tienen esperanza** Es decir, los que no son cristianos.

4.14 **los que durmieron en él** Es una manera de referirse a la muerte.

4.15 **en palabra del Señor** No es posible decir si esto se refiere a lo que Jesús había enseñado a sus discípulos (Mt 16.27–28; Mc 8.38–9.1; Lc 9.26–27) o si Pablo habla de una revelación que había recibido del Señor. **que habremos quedado hasta la venida del Señor** Pablo esperaba seguir con vida cuando el Señor viniera (4.17; 5.10; Ro 13.12; 1 Co 7.29, 31; 15.51; Flp 4.5). Pero hay pasajes que parecen indicar que no estaba absolutamente seguro de eso, es decir, que él reconocía la posibilidad de morir antes de la venida del Señor (2 Co 5.1–5; Flp 1.20–23).

4.16 **con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios** Sonidos que anunciarían la venida del día del Señor, el día del juicio final (Jl 2.1; Sof 1.14–16; Zac 9.14; 1 Co 15.51–52).

Capítulo 5

5.2 **el día del Señor** El día del juicio final. El AT ya habla acerca del «día del SEñOR», cuando él juzgará al mundo (Is 2.9–21; Jl 1.15; 2.1, 11; Am 5.18, 20; Ml 4.1–5). Pablo usa varios nombres para hablar acerca de ese día: «el día de nuestro Señor Jesucristo» (1 Co 1.8); «el día del Señor Jesús» (2 Co 1.14); «el día de Jesucristo» (Flp 1.6); y «aquel día» (2 Ts 1.10). **vendrá así como ladrón en la noche** Sólo el Padre sabe cuándo será el día del Señor (Mt 24.36), y por eso nadie debe sentirse autorizado para calcular cuándo será ese día.

5.5 **noche… tinieblas** Ro 13.11–14; Ef 5.8, n.

5.6 **no durmamos** Mt 25.13; Mc 13.32–37.

5.8 **fe… amor… esperanza** Véase 1 Th 1.3, n. Una vida de fe, amor y esperanza es parte de ese «estar despiertos y en nuestro perfecto juicio» (v. 6). **coraza… yelmo** Is 59.17; Ef 6.11–17 (también Ro 13.12; 2 Co 6.7; 10.4).

5.9 **para ira** Véase 1 Th 1.10, n.

5.12 **reconozcáis a los que trabajan entre vosotros** Es decir, sus líderes (1 Co 16.15–16; Heb 13.7, 17).

5.14 **amonestéis a los ociosos** Véase 1 Th 4.11, n. **alentéis a los de poco ánimo** Véase Ro 14.1, n.; 15.1; 1 Co 8.7–13.

5.15 **que ninguno pague a otro mal por mal** Mt 5.38–42; Ro 12.17; 1 Pe 2.23; 3.9.

5.16 **Estad siempre gozosos** Véase 1 Th 1.6, n.

5.17 **Orad sin cesar** Ro 12.12; Ef 6.18; Flp 4.6; Col 4.2.

5.18 **Dad gracias en todo** Pablo mismo había aprendido, mientras estuvo en la cárcel, a estar siempre contento (Flp 4.11–13; Ef 5.20).

5.20 **No menospreciéis las profecías** Es decir, los mensajes de Dios, inspirados por el Espíritu Santo (1 Co 14.1–3).

5.21 **Examinadlo todo** Guiados por el Espíritu de Dios, los cristianos necesitan decidir cuáles son los dones del Espíritu Santo (1 Co 14.29; 1 Jn 4.1).

5.23 **el mismo Dios de paz** Véase Flp 4.7, n. **vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible** Dios salva a la persona como un todo: espíritu, alma y cuerpo. **la venida** Véase 1 Th 5.2, n.

5.24 **Fiel es** Dios siempre cumple sus promesas (1 Co 1.9; 10.13; Flp 1.6; 2 Ts 3.3; Heb 10.23; 1 Jn 1.9).

5.25 **orad por nosotros** Pablo siempre pedía a sus hermanos en la fe que oraran por él y por sus compañeros de misiones (Ro 15.30; Ef 6.18; Col 4.3–4; 2 Ts 3.1).

5.26 **con ósculo santo** Ro 16.16; 1 Co 16.20; 2 Co 13.12.

5.28 Pablo siempre termina sus cartas con una bendición (Ro 16.20; 1 Co 16.23; 2 Co 13.14; Gl 6.18; Ef 6.24; Flp 4.23; Col 4.18; 2 Ts 3.18; 1 Ti 6.21; 2 Ti 4.22; Tit 3.15; Flm 25).

Capítulo 1

a. 1.1: Hch 17.1.
b. 1.6: Hch 17.5–9.

Capítulo 2

a. 2.2: Hch 16.19–24.
b. 2.2: Hch 17.1–9.
c. 2.14: Hch 17.5.
d. 2.15: Hch 9.23, 29; 13.45, 50; 14.2, 5, 19; 17.5, 13; 18.12.

Capítulo 3

a. 3.1: Hch 17.15.
b. 3.6: Hch 18.5.

Capítulo 4

a. 4.15–17: 1 Co 15.51–52.

Capítulo 5

a. 5.2: Mt 24.43; Lc 12.39; 2 Pe 3.10.
b. 5.8: Is 59.17.

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

TESALONICENSES

1 2 3

INTRODUCCIÓN

Aun después de haber recibido la primera carta de Pablo, los cristianos de Tesalónica siguieron discutiendo acerca de la venida del Señor Jesucristo. Algunos incluso decían que el día del Señor ya había llegado, mientras que otros dejaron de trabajar y vivían a costa de otros.

Entonces Pablo escribe la **Segunda Epístola a los Tesalonicenses** a fin de corregir esas falsas enseñanzas y maneras de actuar. El apóstol dice que, antes de la venida de Cristo, habrá un tiempo de maldad y de pecado; habla también de un poder misterioso, al que llama «el hombre de pecado», el cual comandará una rebelión contra Dios. Pero Dios vencerá, y el Señor Jesucristo destruirá al hombre de pecado. Pablo les pide a los lectores que continúen firmes en la fe, y les ordena que sigan su propio ejemplo y no anden tras enseñanzas falsas.

1. CONTENIDO

Como de costumbre, Pablo comienza la carta con un saludo, en el cual incluye a Silas y a Timoteo como coautores (1.1). Con sólo dos excepciones (2.5; 3.17), en las recomendaciones y órdenes que da habla siempre en nombre de los tres.

Pablo habla primero acerca de los últimos días (1.3—2.12). En seguida (2.13—2.12), recuerda a sus lectores los deberes y privilegios que ellos tienen. Pablo no duda en usar su autoridad como apóstol de Jesucristo, a fin de ordenar a los tesalonicenses que hagan lo que deben como pueblo de Dios.

Con saludos y una bendición, Pablo termina la carta (3.16–18).

2. MENSAJE

2.1. La vida cristiana En esta carta, Pablo destaca la acción de Dios en la vida de su pueblo. Es Dios quien nos llama (1.11; 2.14) y nos elige para que seamos salvos (2.13). Dios nos ama (2.16), y él completará el trabajo cristiano que hacemos (1.11). Y aunque los cristianos ahora tengan que sufrir (1.4–6), vendrá el tiempo cuando Dios les dará descanso (1.7).

2.2. El deber de trabajar Pablo reprende a quienes no quieren trabajar (3.6, 11–12) y cita el ejemplo que él y sus compañeros de misiones dan en este asunto (3.7–9). La regla es ésta: «Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma» (3.10).

2.3. El fin del mundo La verdad principal de lo que Pablo dice acerca del fin del mundo es que el futuro está en las manos de Dios y no depende de las fuerzas del mal. Dios es quien decide cómo y cuándo llagará el fin, con la completa destrucción del mal (1.6–10; 2.8–12).

3. FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

Todo indica que esta carta fue escrita después de 1 Tesalonicenses, pero no es posible decir con certeza dónde estaba Pablo y cuándo la escribió (véase 1 Ts Intr. 3).

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–2

Los últimos días 1.3—2.12

1. El juicio final 1.3–12
2. La apostasía, el hombre de pecado y el misterio de la iniquidad 2.1–12

Deberes del pueblo de Dios 2.13—3.15

1. Firmeza y fidelidad 2.13—3.5
2. Trabajar y hacer el bien 3.6–15

Saludos finales 3.16–17

Bendición 3.18

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Salutación

1.1–12 Pablo da gracias a Dios por los tesalonicenses. Los hermanos de otras iglesias conocen la fe que ellos tienen en Cristo, el amor que se tienen entre sí, y su perseverancia en medio de las persecuciones. Dios los protegerá, y en el día del juicio ellos alabarán al Señor Jesús.

1 † Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses[a] en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Dios juzgará a los pecadores en la venida de Cristo

3 † Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás;

4 † tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

5 Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

6 Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan,

7 † y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder,

8 † en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;

9 los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,

10 † cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder,

12 † para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Manifestación del hombre de pecado

2.1–12 En la Primera Epístola a los Tesalonicenses, Pablo había escrito acerca de la venida del Señor (1 Th 4.13—5.11). Ahora, vuelve a tocar el tema porque, al parecer, alguien en Tesalónica andaba diciendo que el día del Señor ya había llegado (2 Ti 2.18). Pablo afirma que aquel día vendrá en breve, pero antes, aparecerá «el hombre de pecado» (v. 3), a quien el Señor Jesús destruirá con su gloriosa presencia; entonces, vendrá el fin.

1 † Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él,[a] os rogamos, hermanos,

2 † que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.

3 † Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

4 † el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto;[b] tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

5 ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?

6 † Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste.

7 † Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.

8 † Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca,[c] y destruirá con el resplandor de su venida;

9 † inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos,[d]

10 y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 † Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira,

12 † a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Escogidos para salvación

2.13–17 Pablo da gracias a Dios y ora a favor de los cristianos de Tesalónica. También anima a sus hermanos en la fe, para que sigan firmes en las verdades que han aprendido.

13 † Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad,

14 a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

15 † Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.

16 Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia,

17 conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Que la palabra de Dios sea glorificada

3.1–15 Después de pedir a los cristianos de Tesalónica que oren por él y por sus compañeros de misiones, Pablo ora en favor de ellos (v. 5). Luego (v. 6–15), ordena (v. 6, 12, 14) que los tesalonicenses tomen ciertas medidas en relación con quienes no quieren trabajar. Pablo ordena que esas personas sean disciplinadas (v. 6, 14). Sin embargo, no deben ser tratadas como enemigas (v. 15), pues el objetivo es que esas personas vuelvan al camino correcto.

1 Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros,

2 † y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe.

3 † Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.

4 Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado.

5 Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo.

El deber de trabajar

6 † Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.

7 † Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros,

8 ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros;

9 † no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis.

10 Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

11 † Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno.

12 † A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.

13 † Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

14 Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence.

15 † Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.

Bendición final

3.16–18 Como otras personas de aquel tiempo, Pablo acostumbraba dictar sus cartas a un secretario (Ro 16.22). Al final, a veces escribía él mismo algunas líneas de su propio puño (véase v. 17, n.).

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

17 † La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

SEGUNDA TESALONICENSES NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Silvano y Timoteo** Pablo incluye a Silvano (Hechos 15.22–34) y a Timoteo (véase Hechos 16.1, n.) como co-autores de esta carta a los cristianos de Tesalónica (Hechos 17.1–9; véase 1 Th 1.1, n.). **en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo** Ser cristiano significa estar unido a Dios y a Jesucristo.

1.3 **Debemos** Este «debemos» incluye a Pablo y sus compañeros Silas y Timoteo. Sólo en 2 Ts 2.5; 3.17 habla Pablo a título personal. **vuestra fe… y el amor** Véase 1 Th 1.3, n.

1.4 **en las iglesias de Dios** Iglesias en las que Pablo, Silas y Timoteo habían trabajado. **persecuciones y tribulaciones** 2 Ts 1.6–7; también Hechos 17.1–8; 1 Th 1.6; 2.14; 3.3. Esas persecuciones y tribulaciones eran señales de que el día del juicio final se acercaba (Mc 13.24–27).

1.7 **con los ángeles de su poder** Los ángeles son los mensajeros de Dios y acompañarán al Señor Jesús cuando él venga en el día del juicio final (Zac 14.5; Mt 25.31; Mc 8.38; 1 Th 3.13; 4.16; Jud 14–15).

1.8 **llama de fuego** Símbolo del poder de Dios y de Jesucristo para juzgar y castigar (Sal 97.3; Is 66.15–16; Dn 7.9–11). **dar retribución a los que no conocieron a Dios** 1 Th 2.16; Ro 12.19; también Jer 10.25; Ap 18.6–7; 19.14–16.

1.10 **aquel día** El día del juicio final.

1.12 **el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado** Literalmente, el texto griego dice: «el nombre de nuestro Señor Jesús sea alabado». En la Biblia, el «nombre» es equivalente a la persona misma., a su carácter y fama (Flp 2.9–11). **de nuestro Dios y del Señor Jesucristo** O «de nuestro Dios y Señor Jesucristo».

Capítulo 2

2.1 **venida de nuestro Señor Jesucristo** 1 Th 4.15–17.

2.2 **el día del Señor** Véase 2 Ts 1.10, n. **por palabra** 1 Co 12.10; 1 Th 5.19–20; 1 Jn 4.1. **ni por carta como si fuera nuestra** Parece que alguien interpretó mal lo que Pablo había escrito o, tal vez, presentó una carta falsa que pretendía haber sido escrita por Pablo (véase 2 Ts 3.17, n.).

2.3 **la apostasía** Antes del día final, muchos estarán contra Dios (Mt 24.10–12; 1 Ti 4.1–2; 2 Ti 3.1–5; Jud 17–19). **el hijo de perdición** No se sabe a ciencia cierta si Pablo habla aquí de una persona o de un ser sobrenatural (Mt 24.23–24; 1 Jn 2.18; Ap 13).

2.4 **haciéndose pasar por Dios** Is 14.13–14; Ez 28.2; Dn 11.36–39.

2.6 **lo que** Aquí Pablo habla acerca de «lo que» no permite que el hombre de pecado se manifieste ahora. En el v. 7, habla de alguien, es decir, de «aquel que lo detiene». No es posible saber a qué o a quién se refiere Pablo.

2.7 **el misterio de la iniquidad** Es decir, el poder del hombre de pecado, que ya está presente en el mundo (1 Jn 4.3).

2.8 **a quien el Señor matará con el espíritu de su boca** Is 11.4.

2.9 **señales y prodigios mentirosos** Mt 24.24; Ap 13.13–14.

2.11 **Dios les envía un poder engañoso** El control final sobre todo lo que sucede lo tiene Dios y no Satanás. **para que crean la mentira** Dios puede hacer que las personas no acepten ni amen la verdad (v. 10) crean en lo que es falso (1 Ki 22.19–23; Is 6.10; Ez 14.9; Hechos 28.24–28; Ro 9.18–21).

2.12 **sean condenados** Dios no es injusto, sino que condena a quienes no quisieron creer en la verdad que los podría salvar (v. 10).

2.13 **salvación** 1 Th 5.9–10. **la santificación** Véase 1 Th 4.3, n.; 4.1–12, n.

2.15 **estad firmes** En repetidas ocasiones Pablo anima a sus lectores a estar firmes en la fe (Ro 16.25; 1 Co 15.1, 58; 16.13; 2 Co 1.24; Gl 5.1; Ef 6.11, 14; Flp 1.27; 4.1; Col 2.5; 4.12; 1 Th 3.8; también 1 Pe 5.12). **por carta nuestra** Probable referencia a 1 Tesalonicenses.

Capítulo 3

3.2 **que seamos librados de hombres perversos y malos** Jn 17.15.

3.3 **fiel es el Señor** Así como Dios es fiel (1 Co 1.9; 1 Th 5.24). **mal** El diablo, jefe de las fuerzas del mal (Mt 13.19, 39; Ef 6.16; 1 Jn 2.13; 3.8–10).

3.6 **ordenamos** Pablo usa su autoridad como apóstol de Jesucristo para ordenar a los lectores lo que deben hacer (v. 12, 14; véase 2 Co 10.8, n.).

3.7 **debéis imitarnos** 1 Co 4.16; 11.1; Flp 3.17; 4.9; 1 Th 1.6. **no anduvimos desordenadamente** 1 Co 4.12; véase 1 Th 2.9, n.

3.9 **no porque no tuviésemos derecho** Mt 10.9–10; 1 Co 9.3–15.

3.11 **algunos de entre vosotros… no trabajando en nada** 1 Th 4.11; 5.14.

3.12 **trabajando… coman su propio pan** Ef 4.28; 1 Th 4.11–12.

3.13 **no os canséis de hacer bien** Gl 6.9–10.

3.15 **amonestadle como a hermano** 2 Co 2.5–7; Gl 6.1–2; 1 Th 5.14.

3.17 **de mi propia mano** 1 Co 16.21; Gl 6.11; Col 4.18; Flm 19: **es el signo en toda carta mía** Pablo escribe eso para asegurar a los lectores que la carta realmente la ha escrito él mismo (véase 2 Ts 2.2, n.).

Capítulo 1

a. 1.1: Hch 17.1.

Capítulo 2

a. 2.1: 1 Th 4.15–17.
b. 2.4: Dn 11.36.
c. 2.8: Is 11.4.
d. 2.9: Mt 24.24.

PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A

TIMOTEO

1 2 3 4 5 6

INTRODUCCIÓN

Timoteo era de la ciudad de Listra. Su madre era una mujer judía que había aceptado la fe cristiana, y su padre era griego (Hechos 16.1–3).Timoteo llegó a ser compañero de trabajo de Pablo, y su ayudante más cercano (Ro 16.21; 2 Co 1.1; Flp 1.1; 2.19; Col 1.1; 1 Th 1.1; 3.2; 2 Ts 1.1. Flm 1; véase también Heb 13.23).

La **Primera Epístola a Timoteo** previene al joven pastor (4.12) contra las doctrinas falsas que estaban siendo diseminadas entre los cristianos. Los falsos maestros (1.3) enseñaban que estaba prohibido comer ciertos alimentos y que casarse era un error (4.3–5). Esas prohibiciones se basaban en la idea de que el mundo material es malo y la salvación se alcanza por medio de ciertas verdades secretas que sólo unas cuantas personas pueden aprender.

Esta carta también enseña a los dirigentes de la iglesia cómo hacer su trabajo. Por eso esta carta, lo mismo que la Segunda Epístola a Timoteo y la Epístola a Tito, son llamadas «Cartas Pastorales». Pero estas cartas tienen mucho que enseñar también a quien no es pastor o dirigente de iglesia. Un ejemplo es el consejo que el apóstol Pablo da a Timoteo, y que sirve para todos los seguidores de Jesucristo: «huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna» (6.11–12).

1. CONTENIDO

Como de costumbre, la carta comienza con un saludo a Timoteo y una oración a su favor (1.1–2). Luego, Pablo critica severamente a los maestros que diseminan enseñanzas falsas (1.3–11); luego retoma el tema en 4.1–5; 6.10.

La mayor parte de la epístola (2.1—6.10) está dedicada a enseñanzas y consejos acerca de la vida cristiana. Pablo se vale de su autoridad como apóstol de Jesucristo para ordenar lo que se debe hacer (1.4, 18; 2.8–13; 5.7, 21; 6.13).

Pablo termina la carta con consejos para Timoteo (6.11–21 a): su vida como cristiano (6.11), su conducta como pastor (6.14) y su deber de guardar y transmitir las enseñanzas recibidas (6.20).

El saludo final (6.21 b) va dirigido no solamente a Timoteo, sino también a los otros cristianos de éfeso.

2. MENSAJE

2.1. El peligro de las falsas doctrinas La carta fue escrita en un tiempo en que las falsas doctrinas amenazaban la verdad del evangelio, un peligro que enfrentan los cristianos de todo tiempo y lugar. La verdadera enseñanza se encuentra en el evangelio, la buena noticia que viene de Dios (1.10–11).

2.2. La necesidad de una vida ejemplar El pastor y los demás líderes de la iglesia tienen la gran responsabilidad de vivir una vida ejemplar, una vida que no permita que los no cristianos critiquen a los cristianos (3.1–7; 6.14).

2.3. El peligro de las riquezas Lo mismo que Jesús (Mt 6.19–21; Lc 12.13–21), Pablo también enseña acerca del peligro de las riquezas materiales, las cuales conducen a la muerte (6.5–10, 17). El cristiano debe buscar la verdadera riqueza, la riqueza espiritual, que consiste en servir a Dios y en ayudarse los unos a los otros (6.18–19).

3. FECHA Y LUGAR

3.1. Teniendo en cuenta 2 Timoteo y Tito, la fecha más probable de esta carta es después de que Pablo fue puesto en libertad de su prisión de dos años en Roma (Hechos 28.30–31).

3.2. La cata no dice dónde estaba Pablo cuando la escribió. Solamente dice que Timoteo estaba en éfeso (1.3).

4. LAS EPÍSTOLAS PASTORALES Y LAS DEMÁS EPÍSTOLAS DE PABLO

Hay diferencias notables entre las Epístolas Pastorales (1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito) y las otras epístolas de Pablo, especialmente en cuestiones de vocabulario, estilo y puntos de vista teológicos. Esas diferencias han llevado a muchos estudiosos a concluir que las Epístolas Pastorales no fueron escritas por Pablo, sino por un amigo y discípulo suyo, años después de la muerte del apóstol. También se dice que es difícil encajar las Epístolas Pastorales en la historia de la vida de Pablo, a no ser que hayan sido escritas luego de su liberación de la prisión en Roma (Hechos 28.30–31). No obstante, la mayoría de los estudiosos considera que fue el propio Pablo quien escribió estas tres epístolas.

5. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–2

Falsas doctrinas 1.3–11

Gratitud por la misericordia de Dios 1.12–20

La fe y la vida cristiana 2.1—6.10

1. La oración 2.1–8

2. La mujer cristiana 2.9–15

3. Los líderes de la iglesia 3.1–13

4. La gran verdad revelada de la religión cristiana 3.14–16

5. Los falsos maestros 4.1–5

6. El buen siervo de Jesucristo 4.6–16

7. Cómo tratar a los que creen 5.1—6.2a

8. Las falsas enseñanzas y la verdadera riqueza 6.2b–10

Consejos finales 6.11–21a

Bendición 6.21b

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Salutación

1.1–2 En la salutación, Pablo se presenta como apóstol por mandato de Dios y de Cristo Jesús (v. 1), y dice que escribe la carta a Timoteo, su verdadero hijo en la fe (v. 2a). Pablo concluye la salutación con una oración a favor de Timoteo (v. 2b).

1 † Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza,

2 † a Timoteo,[a] verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

Advertencia contra falsas doctrinas

1.3–11 En la ciudad de éfeso, donde se encontraba Timoteo, ciertas personas enseñaban doctrinas falsas (4.1–3; 6.3–5, 20–21). Pretendían ser maestros de la Ley de Dios (v. 7), pero su enseñanza no tenía nada que ver con el plan de Dios (v. 4). Se apartaban de lo realmente importante (v. 6) para perderse en discusiones inútiles (v. 6). Por eso, Pablo pide a Timoteo frenar a esas personas (v. 3).

3 † Como te rogué que te quedases en éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina,

4 † ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora.

5 † Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida,

6 de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería,

7 queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.

8 † Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente;

9 conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

10 † para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina,

11 † según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

El ministerio de Pablo

1.12–20 Pablo da gracias a Dios porque en su misericordia lo escogió para ser apóstol. Nuevamente, ordena a Timoteo que haga todo lo posible por defender la verdadera enseñanza del evangelio y combatir a los que diseminan doctrinas falsas.

12 † Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,

13 † habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor[b] e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

14 † Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

15 † Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

18 † Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia,

19 † manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos,

20 † de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Instrucciones sobre la oración

2.1–8 Pablo insta a que se hagan oraciones en favor de todas las personas (v. 1). Eso es bueno, y a Dios le agrada, pues Dios desea que todos sean salvos (v. 4).

1 Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;

2 † por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

3 † Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

4 † el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

5 † Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

6 † el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

7 † Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.[a]

8 † Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

2.9–15 En esta sección, las palabras de Pablo, especialmente lo que dice acerca de las mujeres en los v. 11–12, no son del todo claras. Todo indica que el apóstol estaba reaccionando contra la enseñanza de ciertas personas que prohibían el matrimonio (4.3) y permitían que las mujeres tuvieran autoridad sobre los hombres dentro de la iglesia, lo cual Pablo no aceptaba (1 Co 14.34). Algunos se preguntan si esas palabras del apóstol son válidas para las mujeres cristianas de todos los lugares y en todas las épocas, o fueron válidas sólo para las mujeres de éfeso (1.3) en aquel tiempo.

9 † Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos,[b]

10 † sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.

11 † La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

12 Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.

13 † Porque Adán fue formado primero,[c] después Eva;[d]

14 † y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.[e]

15 † Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Requisitos de los obispos

3.1–13 Pablo presenta ahora las cualidades que un líder de la iglesia debe tener: primero, el obispo (v. 1–7) y, después, los diáconos (v. 8–13).

1 † Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.

2 † Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar;

3 † no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro;

4 que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad

5 (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?);

6 no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.

7 † También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.[a]

Requisitos de los diáconos

8 † Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas;

9 † que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia.

10 Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles.

11 † Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo.

12 † Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

13 Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

El misterio de la piedad

3.14–16 Jesucristo es la gran verdad revelada («misterio»; véase v. 9, n.) de la fe cristiana.

14 Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte,

15 † para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

16 † E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,
Justificado en el Espíritu,
Visto de los ángeles,
Predicado a los gentiles,
Creído en el mundo,
Recibido arriba en gloria.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Predicción de la apostasía

4.1–5 Pablo y sus lectores saben que están viviendo en los últimos tiempos (v. 1), caracterizados por la maldad y falsedad (Mt 24.6–22; 2 Ts 2.3–12; 2 Ti 3.1–5; 4.3; 2 Pe 3.3; 1 Jn 2.18; Jud 17–19). Otra señal de la llegada de los últimos tiempos es la presencia de falsos maestros en la iglesia, los cuales llevarán a algunos a abandonar la fe (v. 1). Las enseñanzas de esos maestros deben ser rechazadas.

1 † Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios;

2 por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia,

3 † prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

4 † Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias;

5 † porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

Un buen ministro de Jesucristo

4.6–16 Ahora, Pablo da consejos a Timoteo en cuanto a lo que debe hacer y lo que no debe hacer. Como pastor, Timoteo tiene que dedicarse a las Sagradas Escrituras, a la predicación y a la enseñanza (v. 13).

6 † Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

7 † Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad;

8 porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

9 † Palabra fiel es ésta, y digna de ser recibida por todos.

10 † Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

11 Esto manda y enseña.

12 † Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

13 † Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

14 † No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.

15 Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Deberes hacia los demás

5.1—6.2a Pablo da instrucciones a Timoteo de cómo tratar a los varios grupos de personas dentro de la iglesia. A las viudas se les presta más atención que a cualquier otro grupo (5.3–16). Pablo habla también de los ancianos o presbíteros (5.17–20) y los esclavos (6.1–2a). Asimismo, da consejos a Timoteo en cuanto a su propia conducta como pastor (5.21–23).

1 No reprendas al anciano, sino exhórtale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos;

2 a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

3 † Honra a las viudas que en verdad lo son.

4 † Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.

5 Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.

6 Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.

7 Manda también estas cosas, para que sean irreprensibles;

8 porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

9 † Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido,

10 † que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra.

11 † Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse,

12 † incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe.

13 Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran.

14 Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia.

15 † Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás.

16 Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.

17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor,

mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

18 † Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla;[a] y: Digno es el obrero de su salario.[b]

19 † Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.[c]

20 A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.

21 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.

22 No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.

23 † Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después.

25 Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

Capítulo 6

1 † Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina.

6.2b–10 Pablo habla una vez más acerca de los falsos maestros (1 Ti 1.3–7; 4.1–5). Aquí, habla también del amor que ellos tienen por el dinero y demuestra lo que es la verdadera riqueza (v. 6–10).

2 † Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

Piedad y contentamiento

3 † Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,

4 está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,

5 disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.

6 † Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;

7 † porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

9 † Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición;

10 † porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

La buena batalla de la fe

6.11–21 Pablo da consejos finales a Timoteo (v. 11–14, 20). También enseña lo que debe decir a quienes poseen riquezas en este mundo (v. 17–19).

11 † Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

12 † Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

13 † Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,[a]

14 † que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,

15 la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores,

16 † el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos;

19 † atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

Encargo final de Pablo a Timoteo

20 † Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia,

21 la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

PRIMERA TIMOTEO NOTAS

Capítulo 1

1.1 **por mandato de Dios** Gl 1.11–16. **Dios nuestro Salvador** 1 Ti 2.3; 4.10; Tit 1.3; 2.10; 3.4; Jud 25; también Sal 24.5; Is 12.2; Hab 3.18. **Señor Jesucristo nuestra esperanza** Nuestra firme esperanza de salvación está en Cristo (Ro 5.2; Col 1.27; Tit 1.2; 2.13).

1.2 **Timoteo** El compañero de misiones más cercano de Pablo (Hechos 16.1–5; Ro 16.21; 2 Co 1.1; Flp 1.1; 2.19; Col 1.1; 1 Th 1.1; 3.2, 5–6; 2 Ts 1.1; Flm 1; también Heb 13.23). **verdadero hijo en la fe** Véase v. 18, n.; también 1 Co 4.17; Flp 2.22; 2 Ti 1.2; 2.1.

1.3 **Éfeso** La capital de la provincia romana de Asia, la cuarta ciudad en importancia del Imperio Romano (véase Ef Intr.). **Macedonia** Provincia romana situada en la región que hoy día corresponde al norte de Grecia (véase 1 Th 1.7, n.).

1.4 **fábulas y genealogías interminables** Historias inventadas acerca de los patriarcas y de los héroes del pueblo de Dios del AT. 1 Ti 4.7; 2 Ti 4.4; Tit 1.14; 3.9.

1.5 **este mandamiento** La orden dada en 1 Ti 1.3 (también 1.18). **amor… buena conciencia… fe no fingida** Gl 5.6. Éstas son algunas de las virtudes cristianas que aparecen varias veces en esta carta (1 Ti 1.14, 19; 2.15; 6.11).

1.8 **la ley es buena** Ro 7.12, 14, 16.

1.10 **fornicarios** Los que practican inmoralidad sexual. **sodomitas** 1 Co 6.9. **secuestradores** Los que raptaban a las personas y las vendían como esclavos (Ex 21.16; Dt 24.7). **la sana doctrina** Repetidas veces Pablo enfatiza la necesidad de predicar y enseñar la sana doctrina, pues muchas enseñanzas falsas estaban siendo diseminadas (1 Ti 1.15; 3.1; 4.6, 9; 6.3, 20; 2 Ti 1.13–14; 2.11; 4.3; Tit 1.9, 13; 2.1; 3.8).

1.11 **el glorioso evangelio** El evangelio dado en los v. 8–10. **del Dios bendito… me ha sido encomendado** Especialmente a los gentiles (Ro 15.15–16; Gl 2.7–9; 1 Th 2.4; 1 Ti 2.7; 2 Ti 1.11; Tit 1.3).

1.12 **me fortaleció** 2 Co 12.9–10; Flp 4.13; 2 Ti 4.17. **poniéndome en el ministerio** Véase v. 11, n.

1.13 **habiendo yo sido… perseguidor** Hechos 8.3; 9.4–5; 1 Co 15.9; Gl 1.13, 23; Flp 3.6. Al perseguir a los seguidores de Cristo, Pablo estaba persiguiendo a Cristo mismo. **lo hice por ignorancia** Lc 23.34; Hechos 3.17.

1.14 **la fe y el amor** Véase v. 5, n.

1.15 **Palabra fiel** Véase v. 10, n. **Palabra fiel y digna de ser recibida por todos** En las Epístolas Pastorales, estas palabras sirven para subrayar afirmaciones de gran importancia (1 Ti 3.1; 4.9; 2 Ti 2.11; Tit 3.8). **yo soy el primero** 1 Co 15.9; Ef 3.8.

1.18 **mandamiento** Véase v. 5, n. **hijo** Tratamiento cariñoso; por haber conducido a Timoteo a la fe cristiana, Pablo era su padre espiritual (véase v. 2, n.). **las profecías** Probablemente, lo que dijeron los profetas cristianos cuando Timoteo fue apartado para el servicio de Dios (1 Ti 4.14; 2 Ti 1.6; también 1 Ti 5.22). **milites… la buena milicia** Véase Ef 6.10–20, n.

1.19 **fe… conciencia** Véase v. 5, n.

1.20 **Himeneo** Probablemente, el mismo que aparece en 2 Ti 2.17. **Alejandro** No es posible decir si es o no el mismo hombre que aparece en 2 Ti 4.14; Hechos 19.33. **entregué a Satanás** Una manera de decir que esos hombres fueron excluidos de la comunidad cristiana (1 Co 5.5; Tit 3.10–11).

Capítulo 2

2.2 **reyes y… los que están en eminencia** Jer 29.7; Ro 13.1–7; Tit 3.1; 1 Pe 2.13–17. **vivamos quieta y reposadamente** Es decir, sin ser perseguidos por las autoridades.

2.3 **Dios nuestro Salvador** Véase 1 Ti 1.1, n.

2.4 **todos los hombres sean salvos** Ez 18.23; Jn 3.17; Ro 11.32; 1 Ti 4.10; Tit 2.11; 2 Pe 3.9. La palabra «todos» parece ir dirigida contra quienes enseñaban que la salvación se alcanza por medio de ciertas verdades secretas (1 Ti 5.20b–21) que sólo pocas personas pueden aprender. **conocimiento de la verdad** Es decir, reconocer que el evangelio es digno de confianza y aceptarlo como verdad. Es otra manera de decir: «hacerse cristiano» o «ser cristiano». 1 Ti 4.3; 2 Ti 3.7; 2 Jn 1:

2.5 **hay un solo Dios** Eso explica la afirmación del v. 4: «Él quiere que todos sean salvos». Véase una argumentación semejante a ésta en Ro 3.29–30. **un solo mediador entre Dios y los hombres** Jesucristo es el único que puede hacerlo (2 Co 5.18–20; Heb 9.15; 12.24).

2.6 **se dio a sí mismo** Mc 10.45; Gl 1.4; 2.20; Ef 5.2; Tit 2.14; Heb 9.14.

2.7 **apóstol… y maestro de los gentiles** Véase 1 Ti 1.11, n.

2.8 **oren** Pablo parece referirse a la oración en los cultos de la iglesia. **levantando manos santas** Ya en el AT se solía orar con las manos levantadas (1 Ki 8.54; Sal 63.4; 141.2).

2.9 **se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia** 1 Pe 3.3–4.

2.10 **buenas obras** Éste es un deber cristiano que recibe mucha atención en las Epístolas Pastorales (1 Ti 5.10, 25; 6.18; Tit 2.7, 14; 3.8, 14).

2.11 **aprenda en silencio** Es decir, durante las reuniones o los cultos de la iglesia (1 Co 14.34–35).

2.13 **Adán fue formado primero, después Eva** Gn 2.7, 21–22; 1 Co 11.8–12.

2.14 **la mujer, siendo engañada** Gn 3.1–6; 2 Co 11.3.

2.15 **se salvará engendrando hijos** En un contexto donde se enseñaba que era incorrecto casarse (1 Ti 4.3; 5.14), Pablo parece decir que la mujer será salva, por la fe, en la situación en la que Dios la coloca como mujer, es decir, casándose y teniendo hijos (Tit 2.4). Para ser salva, la mujer no necesita negar su naturaleza o condición de mujer (Gl 3.28). Por otra parte, la continuación del v. 15 demuestra que tener hijos no es una obra que vuelva a la mujer aceptable delante de Dios, pues lo que importa es continuar en la fe, en el amor y en la dedicación a Dios. **fe… amor… santificación** Véase 1 Ti 1.5, n.

Capítulo 3

3.1 **Palabra fiel** Véase 1 Ti 1.15, n.

3.2 **el obispo sea** Tit 1.5–9; Hechos 20.28; 1 Pe 5.2–4. **marido de una sola mujer** O «debe haberse casado una sola vez» (1 Ti 3.12; 5.9; Tit 1.6). **hospedador** Pablo se refiere al hospedaje para misioneros cristianos. Ellos estaban siempre viajando y necesitaban de un lugar para hospedarse durante su estadía en determinado lugar (Ro 12.13; 1 Ti 5.10; Tit 1.8; Heb 13.2; 1 Pe 4.9; véase también Lc 10.7). **apto para enseñar** Enseñar la fe y la vida cristianas (2 Ti 2.24–25; Tit 1.9).

3.3 **no avaro** Instrucción muy importante, repetida varias veces (1 Ti 3.8; 6.9–10, 17–19; 2 Ti 3.2; Tit 1.7).

3.7 **que tenga buen testimonio** Es decir, delante de los que no son cristianos (véase 1 Th 4.12, n.; Col 4.5).

3.8 **diáconos** Flp 1.1.

3.9 **misterio de la fe** Es una manera de hablar del plan de Dios para salvar a todos por medio de Cristo, plan que, en el pasado, nadie conocía (un misterio), pero que fue revelado por la venida de Cristo al mundo (1 Co 2.1, 7; 4.1; Ef 3.3–6).

3.11 **Las mujeres** Posible referencia a las «diaconisas».

3.12 **sean maridos de una sola mujer** O «debe haberse casado una sola vez».

3.15 **la casa de Dios** Es decir, «la familia de Dios». Bella figura de la comunidad cristiana (Gl 6.10; Ef 2.19; 1 Ti 3.5; 2 Ti 2.20–21; Heb 3.6; 1 Pe 4.17). **columna y baluarte** Figuras de fuerza y firmeza.

3.16 **fue manifestado en carne** Jn 1.14. **Justificado en el Espíritu** O «y, en la forma de espíritu, fue aprobado». El ser aprobado tiene que ver con la resurrección de Cristo (Ro 1.3–4). **Visto de los ángeles** Ef 1.20–21. **Predicado a los gentiles** Hechos 28.28; Ro 15.16. **Creído en el mundo** Col 1.23. **Recibido arriba en gloria** Lc 24.51; Hechos 1.9–11.

Capítulo 4

4.1 **el Espíritu dice claramente** A través de profetas; en ese caso, el apóstol Pablo. **doctrinas de demonios** Stg 3.15; 1 Jn 4.3; 2 Jn 7:

4.3 **prohibirán casarse** Parece que esa prohibición se basaba en la idea de que el mundo material es malo. La respuesta de Pablo está en 1 Ti 2.15; 3.2, 4–5, 12. **mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó** Ningún alimento está prohibido (Mc 7.14–19; Hechos 10.9–16; Ro 14.1–6; Tit 1.15); pero hay momentos en que el cristiano dejará de comer alguna cosa para no ofender al hermano que es débil en la fe (1 Co 8.1–13; 10.23–31). **alimentos que Dios creó** Gn 9.3.

4.4 **todo lo que Dios creó es bueno** Gn 1.31.

4.5 **la palabra de Dios** La palabra por la cual Dios creó todas las cosas (Gn 1.3, 6, 9, 14 20, 24; Sal 33.6, 9; Jn 1.3) o, quizás, la palabra de Dios en la forma de expresiones o frases usadas en la oración.

4.6 **la buena doctrina** Véase 1 Ti 1.10, n.

4.7 **las fábulas profanas y de viejas** Véase 1 Ti 1.4, n.

4.9 **Palabra fiel es ésta** Véase 1 Ti 1.15, n. Aquí, la enseñanza es lo que aparece en el v. 8.

4.10 **Dios… el Salvador de todos** Véase 1 Ti 1.1, n.; 2.4, n.

4.12 **juventud** La palabra que usa el texto griego podía designar a una persona de hasta cuarenta años de edad (2 Ti 2.22). **sé ejemplo** Tit 2.7.

4.13 **Entre tanto que voy** 1 Ti 3.14. **ocúpate en la lectura** Es decir, la lectura del AT en los cultos de la iglesia.

4.14 **don que hay en ti** La capacidad de ser un buen pastor de la iglesia. **la imposición de las manos del presbiterio** Pablo está hablando de la ocasión en que Timoteo fue dedicado al servicio a Dios. Véase 1 Ti 1.18, n.; 2 Ti 1.6; también Nm 27.18–23; Hechos 6.6; 13.1–3.

Capítulo 5

5.3 **viudas** En aquel tiempo, las viudas necesitaban recibir mucho apoyo. El AT repetidas veces dice que las viudas, como los huérfanos y extranjeros que vivían en Israel, merecían un cuidado especial (Ex 22.22; Dt 24.17; 27.19; Is 1.17; Ml 3.5). La comunidad cristiana hizo todo lo posible por ayudar a las viudas (Hechos 6.1–3; 9.39; Stg 1.27).

5.4 **ser piadosos para con su propia familia** La primera responsabilidad en cuanto a las viudas sigue siendo la de la propia familia (v. 8).

5.9 **lista… la viuda** Aparentemente, la lista de las viudas que no tenían quién las ayudara y que dependían de la iglesia para su sostén (v. 3, 16). **esposa de un solo marido** También puede entenderse como «que haya sido fiel a su esposo». Lit. «mujer de un solo hombre».

5.10 **ha lavado los pies de los santos** Gn 18.4; 1 Sa 25.41; Lc 7.36–38, 44; Jn 13.12–14.

5.11 **se rebelan contra Cristo** El sentido preciso de esta afirmación se encuentra en la declaración del versículo siguiente.

5.12 **por haber quebrantado su primera fe** Es decir, la promesa de dedicarse completamente al servicio cristiano. Casadas, su primer deber sería el de cuidar del esposo (1 Co 7.34b–35).

5.15 **se han apartado en pos de Satanás** Es decir, siguieron a los falsos maestros (1 Ti 1.3–7).

5.18 **No pondrás bozal al buey** Dt 25.4; 1 Co 9.9. **Digno es el obrero** Mt 10.10; Lc 10.7; 1 Co 9.14.

5.19 **sino con dos o tres testigos** Como manda la Ley de Moisés (Dt 17.6; 19.15; Mt 18.16; 2 Co 13.1).

5.23 **usa de un poco de vino** El vino era usado como medicina. Con este consejo Pablo valora el cuerpo humano y su salud, algo que los falsos maestros parecían no hacer (véase 1 Ti 4.3, n.). Este consejo de Pablo concuerda con lo que él mismo dice en 1 Ti 4.4–5.

Capítulo 6

6.1 **Todos los que están bajo el yugo de esclavitud** Aquí, Pablo habla solamente del deber del esclavo cristiano en relación con su amo (Tit 2.9–10); no dice nada acerca de los deberes del amo (Col 4.1; Ef 6.9). Véase en Flm Intr una discusión acerca de la esclavitud en el NT.

6.2 **amos… son creyentes y amados** Flm 16:

6.3 **la doctrina que es conforme a la piedad** Véase 1 Ti 1.10, n.

6.6. **la piedad acompañada de contentamiento** Como el mismo Pablo había aprendido a hacer (Flp 4.11–12; también Mt 6.25–34; Heb 13.5).

6.7 **nada hemos traído a este mundo… nada podremos sacar** Job 1.21; Sal 49.17; Ec 5.15.

6.9 **los que quieren enriquecerse** Jesús habló acerca del peligro de las riquezas (Mt 13.22; Lc 12.16–21; Stg 1.10). **hunden a los hombres en destrucción y perdición** Pr 23.4–5; 28.22.

6.10 **el amor al dinero** Véase 1 Ti 3.3, n.

6.11 **fe… amor… paciencia** Véase 1 Ti 1.5, n.

6.12 **Pelea la buena batalla** Pablo solía usar el lenguaje deportivo para hablar acerca de la vida cristiana (1 Co 9.23–27; Flp 3.12–14; 1 Ti 4.7; 2 Ti 2.5; 4.7). **delante de muchos testigos** Probablemente, cuando Timoteo fue escogido para el servicio cristiano (véase 1 Ti 1.18, n.; 4.14, n.).

6.13 **dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato** Jn 18.28–38.

6.14 **que guardes el mandamiento** La misión de anunciar y defender la verdadera enseñanza que se encuentra en el evangelio (1 Ti 1.11; ver 1.10, n.; Intr. 2.1.).

6.16 **inmortalidad** 1 Ti 1.17. **habita en luz** Sal 104.2. **ninguno de los hombres ha visto** Ex 33.20; Jn 1.18.

6.19 **atesorando para sí buen fundamento para lo por venir** Jesús enseñó acerca de la verdadera riqueza en Mt 6.19–21; Lc 12.13–21; también Sal 62.10; Stg 5.1–6. **echen mano de la vida eterna** Por causa de la gracia de Dios, y no por lo que ellos hubiesen hecho (2 Ti 1.9; Tit 3.5).

6.20 **lo que se te ha encomendado** Es decir, las doctrinas y enseñanzas del evangelio (2 Ti 1.12–14; 2.2). **profanas pláticas… argumentos de la falsamente llamada ciencia** 1 Ti 1.3–7.

Capítulo 1

a. 1.2: Hch 16.1.
b. 1.13: Hch 8.3; 9.4–5.

Capítulo 2

a. 2.7: 2 Ti 1.11.
b. 2.9: 1 Pe 3.3.
c. 2.13: Gn 2.7.
d. 2.13: Gn 2.21–22.
e. 2.14: Gn 3.1–6.

Capítulo 3

a. 3.2–7: Tit 1.6–9.

Capítulo 5

a. 5.18: Dt 25.4.
b. 5.18: Mt 10.10; Lc 10.7.
c. 5.19: Dt 17.6; 19.15.

Capítulo 6

a. 6.13: Jn 18.37.

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A

TIMOTEO

INTRODUCCIÓN

La **Segunda Epístola de Pablo a Timoteo** trata principalmente acerca de las responsabilidades y los deberes de Timoteo. El apóstol siente que su vida se acerca al final; por eso, con cariño y dedicación, le da consejos a Timoteo, su amigo y compañero de misiones, para que sea fuerte en la fe y siga siendo un fiel soldado de Jesucristo. Aun más: que sea celoso en el cumplimiento de sus deberes como dirigente de la iglesia y «cumpla su ministerio» (4.5). El apóstol habla acerca de su propia manera de vivir, de su fe, su amor y su firmeza, que deben ser imitados por su joven compañero de misiones (3.10–11). Lleno de valor y confianza, el apóstol resume en la siguiente afirmación su vida y su esperanza como siervo de Dios: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida» (4.7–8).

1. CONTENIDO

La carta comienza con un saludo a Timoteo y una oración a su favor (1.1–2). Pablo dedica la mayor parte de la carta (1.3—2.6; 3.10—4.8) para dar consejos sobre los deberes de Timoteo como pastor y maestro de la iglesia. El apóstol menciona su propio ejemplo como fiel siervo de Jesucristo (1.11–14; 3.10) y advierte a Timoteo que sufrirá persecuciones como sufren todos los que buscan seguir a Jesús (1.8–9; 3.12). Timoteo no debe perder tiempo en discusiones tontas e inútiles con los falsos maestros que enseñan doctrinas erróneas (2.14–19, 23–26; 4.3–4). En los últimos días aparecerán personas incrédulas y mentirosas, que dirán ser cristianas, cuando en realidad no lo son (3.1–9). Timoteo no debe relacionarse con ellas en absoluto.

Al final de la carta, Pablo trata algunos asuntos personales (4.9–18), y termina la epístola enviando saludos no solamente a Timoteo, sino también a los otros cristianos de éfeso (4.22).

2. MENSAJE

2.1. Las falsas doctrinas y las enseñanzas verdaderas Falsas doctrinas amenazan la verdad del evangelio, y Pablo ordena a Timoteo (4.1) hacer todo lo posible por combatirlas y derrotarlas mediante la enseñanza y la proclamación de la verdad del

evangelio (2.14–19; 3.1–9; 4.1–4), así como las enseñanzas verdaderas que Pablo había dado a Timoteo (1.13–14; 2.2, 16; 4.3).

2.2. Unión con Jesucristo Si bien la conducta santa y las doctrinas verdaderas son características importantes de la vida cristiana, es la unión íntima y permanente con Cristo lo que define el significado de ser cristiano (1.1, 13; 2.1; 3.12).

2.3. Palabras finales Pablo tiene la certeza de que morirá en breve, por lo tanto, sus palabras cobran gran importancia. He aquí sus palabras finales, llenas de confianza y de fe: «El Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para el reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.» (4.18).

3. FECHA Y LUGAR

3.1. ésta es la última carta del apóstol. Se calcula que él fue ejecutado por las autoridades romanas en el año 64 o 65 d.C.

3.2. Pablo estaba preso en Roma cuando escribió esta epístola (1.8, 16–17; 2.9).

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–2

Al servicio del evangelio 1.3—2.26

1. Acción de gracias y consejos 1.3–18
2. Firmeza y fidelidad en el servicio a Dios 2.1–13
3. Un trabajador aprobado 2.14–26

Los últimos días 3.1–9

Avisos y consejos 3.10—4.8

Asuntos personales 4.9–18

Saludos finales 4.19–22a

Bendición 4.22b

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Salutación

1.1–2 Pablo se presenta como apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios (v. 1), y en esta carta reconoce a Timoteo como su querido hijo en la fe (v. 2a). Pablo concluye con una oración a favor de Timoteo (v. 2b).

1 † Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús,

2 † a Timoteo,[a] amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

Testificando de Cristo

1.3–18 Después de una oración en la que da gracias a Dios por Timoteo, Pablo da varios consejos a su compañero de misiones. Pablo se encuentra en la cárcel (v. 8), y está seguro de que el día de su muerte se acerca (4.6–8). Por eso, sus consejos son muy importantes. Sobre todo, pide a Dios que Timoteo sea fiel a Cristo y esté dispuesto a sufrir como Pablo por amor al evangelio (v. 8).

3 † Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día;

4 † deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo;

5 † trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre[b] Eunice, y estoy seguro que en ti también.

6 † Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

7 † Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

8 † Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,

9 † quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

10 † pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,

11 † del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.[c]

12 † Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

Mujeres famosas de la iglesia primitiva

Eunice y Loida: madre y abuela de Timoteo (2 Ti 1.5; Hch 16.1)

Febe: diaconisa de la iglesia de Cencrea (Ro 16.1–2)

«Jezabel»: líder engañadora de la iglesia de Tiatira (Ap 2.20–23)

Lidia: comerciante de Filipos (Hch 16.11–15)

Priscila: esposa de Aquila y ayudante de Pablo (Hch 18.1–4, 18–19, 24–26; Ro 16.3–5; 1 Co 16.19; 2 Ti 4.19)

Tabita/Dorcas: resucitada por Pedro (Hch 9.36–42)

Safira: ella y su marido, Ananías, mintieron al Espíritu Santo (Hch 5.1–11)

13 † Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

14 † Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

15 † Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.

16 † Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas,

17 sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.

18 † Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en éfeso, tú lo sabes mejor.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

Un buen soldado de Jesucristo

2.1–13 Pablo le pide a Timoteo compartir con otros maestros cristianos las enseñanzas que había recibido del apóstol (v. 2). Para animar a Timoteo a mantenerse fiel, Pablo usa figuras tomadas de la vida militar (v. 3–4), del deporte (v. 5) y de la agricultura (v. 6). El apóstol le recuerda su propio ejemplo (v. 9–10), y concluye citando lo que parece ser un himno o una confesión de fe de los cristianos de aquel tiempo (v. 11–13).

1 † Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

2 † Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

3 † Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.

4 Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.

5 † Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente.

6 † El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero.

7 Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.

8 Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio,

9 † en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

10 Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

11 † Palabra fiel es ésta:

Si somos muertos con él, también viviremos con él;
12 † Si sufrimos, también reinaremos con él;
Si le negáremos, él también nos negará.[a]
13 † Si fuéremos infieles, él permanece fiel;
él no puede negarse a sí mismo.

Un obrero aprobado

2.14–26 Pablo da consejos a Timoteo acerca de su tarea como pastor. Timoteo debe ser un maestro bueno y paciente (v. 24), y enseñar correctamente la verdad del evangelio (v. 15) y corregir con delicadeza a quienes estén en su contra (v. 25).

14 Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

16 † Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.

17 † Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto,

18 † que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.

19 † Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

20 † Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles.

21 † Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.

22 † Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.

23 Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas.

24 Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido;

25 que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad,

26 † y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Carácter de los hombres en los postreros días

3.1–9 Pablo previene a Timoteo contra las personas inconversas y perversas que aparecerán en los últimos días, es decir, en los tiempos difíciles antes de la venida del reino de Dios en poder (Mt 24.10–12; 2 Ts 2.3–12; 1 Ti 4.1–5; Jud 17–19). Aunque esas personas se presentan como cristianas, de hecho no lo son (v. 5).

1 También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

5 que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

6 Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

7 Éstas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

8 † Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés,[a] así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.

9 Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

3.10—4.8 Pablo sabe que el día de su muerte se acerca (4.6) y quiere que Timoteo siga firme en sus deberes de pastor y maestro (3.14–15; 4.1–2). éste es el último mensaje de Pablo a su querido hijo en la fe (1.2).

10 Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia,

11 † persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía,[b] en Iconio,[c] en Listra;[d] persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

12 † Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;

13 mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

14 Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

15 † y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

16 † Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para

corregir, para instruir en justicia,

17 † a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Capítulo 4

Predica la palabra

1 † Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino,

2 que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

3 † Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

4 † y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

5 Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

6 † Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.

7 † He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

8 † Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Instrucciones personales

4.9–22 Pablo termina esta carta con saludos y asuntos personales.

9 Procura venir pronto a verme,

10 † porque Demas[a] me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito[b] a Dalmacia.

11 † Sólo Lucas[c] está conmigo. Toma a Marcos[d] y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.

12 † A Tíquico[e] lo envié a éfeso.

13 † Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas[f] en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.

14 † Alejandro[g] el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus Hch.

15 Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras.

16 † En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta.

17 † Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese

cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león.

18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y bendición final

19 † Saluda a Prisca y a Aquila,[h] y a la casa de Onesíforo.[i]

20 † Erasto[j] se quedó en Corinto, y a Trófimo[k] dejé en Mileto enfermo.

21 † Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

22 El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.

SEGUNDA TIMOTEO NOTAS

Capítulo 1

1.1 **en Cristo Jesús** Véase Intr. 2.2.

1.2 **Timoteo** Véase 1 Ti 1.2, n. **amado hijo** Véase 1 Ti 1.18, n.

1.3 **mis mayores** Es decir, sus antepasados. Ellos eran judíos que habían sido fieles al Dios de Israel y a su Ley (Hechos 24.14–16).

1.4 **deseando verte** Pablo conoció a Timoteo en Listra, durante su segundo viaje misionero (Hechos 16.1–3), aunque es posible que se hubieran conocido antes, cuando Pablo pasó por Listra en su primer viaje misionero (Hechos 14.8–20). Timoteo se convirtió en el colega y compañero de misiones más íntimo de Pablo (véase 1 Ti 1.2, n.). Ahora, Pablo espera poder ver una vez más a Timoteo (2 Ti 4.9).

1.5 **tu madre Eunice** La madre de Timoteo era judía, y se había convertido a la fe cristiana (Hechos 16.1); el padre de Timoteo no era judío (Hechos 16.3).

1.6 **la imposición de mis manos** Referencia a la ocasión en que Timoteo fue consagrado al servicio cristiano (véase 1 Ti 1.18, n.; 1 Ti 4.14, n.).

1.7 **no nos ha dado Dios espíritu de cobardía** Ro 8.15. **espíritu… de poder** Miq 3.8; Hechos 4.13; Ro 8.15; 1 Jn 4.18. **de dominio propio** Pr 12.16, 23; Tit 2.2, 12; 1 Pe 4.7.

1.8 **no te avergüences** Ro 1.16; también 1 Pe 4.16. **preso suyo** En la ciudad de Roma (v. 17); también 2 Ti 2.9.

1.9 **no conforme a nuestras obras, sino según… la gracia que nos fue dada** Ef 1.11; 2.8–9; Tit 3.5. **el propósito suyo** Es Dios quien toma la iniciativa en la salvación de la humanidad (Ro 16.25–26; 1 Co 2.7; Ef 1.4; Col 1.26; Tit 1.2).

1.10 **la aparición de nuestro Salvador Jesucristo** Esto no se refiere a su segunda venida, en el día del juicio (1 Ti 6.14), sino a su primera venida, cuando nació. **el cual quitó la muerte** Es decir, el poder de apartar de Dios al cristiano (Ro 8.38–39; 1 Co 15.54–57; Heb 2.14).

1.11 **del cual yo fui constituido… apóstol** Ro 15.15–16; Gl 2.7; 1 Ti 1.1; 2.7.

1.12 **mi depósito** Es decir, la verdad del evangelio. El texto griego también puede traducirse como: «lo que yo le encargué», es decir, la propia vida. **aquel día** El día del juicio final.

1.13 **las sanas palabras** Por causa de las muchas enseñanzas falsas que estaban siendo diseminadas, repetidas veces Pablo enfatiza la necesidad de predicar y enseñar la sana doctrina (1 Ti 1.10–11; 4.6; 6.2b–3, 20; 2 Ti 2.2; 4.2; Tit 1.9; 2.1–2). **en Cristo Jesús** Véase Intr. 2.2.

1.14 **el buen depósito por el Espíritu Santo** Véase 1 Ti 6.20, n.

1.15 **me abandonaron todos los que están en Asia** Es evidente que Pablo no se refiere a todos los cristianos que habitaban en la provincia de Asia, sino sólo a los que se habían ido de aquella provincia a Roma sin intentar ayudar a Pablo, que estaba en la cárcel. La única excepción parece haber sido Onesíforo (v. 16). **Asia** Región que hoy día es parte de Turquía; su capital era Éfeso (v. 18).

1.16 **la casa de Onesíforo** 2 Ti 4.19.

1.18 **aquel día** Véase 2 Ti 1.12, n.

Capítulo 2

2.1 **hijo mío** Véase 2 Ti 1.2, n. **en Cristo Jesús** Véase Intr. 2.2.

2.2 **Lo que has oído** Véase 2 Ti 1.14, n. **ante muchos testigos** Véase 1 Ti 6.12, n. **esto encarga a hombres fieles** Para Timoteo, entregar al cuidado de hombres de confianza las enseñanzas recibidas era parte de la tarea de guardar el tesoro que le había sido encomendado (2 Ti 1.14).

2.3 **buen soldado** Cuando Pablo hablaba acerca de la vida cristiana, solía usar el típico lenguaje militar (Ro 13.12; 2 Co 6.7; 10.4; Ef 6.10–17; Flp 2.25; 1 Ti 1.18; Flm 2).

2.5 **atleta** Pablo también solía hablar de la vida cristiana mediante el lenguaje deportivo (1 Co 9.23–27; Flp 3.12–14; 1 Ti 4.7; 6.12; 2 Ti 4.7).

2.6 **El labrador** 1 Co 9.7–10. **para participar de los frutos, debe trabajar primero** 1 Co 9.23; 1 Ti 4.16.

2.9 **hasta prisiones a modo de malhechor** Véase 2 Ti 1.8, n. **la palabra de Dios no está presa** Flp 1.12–14.

2.11 **Palabra fiel es ésta** Véase 1 Ti 1.15, n. Lo que sigue es, probablemente, un himno que los cristianos de aquel tiempo cantaban en sus cultos. **fiel** Véase 2 Ti 1.13, n. **somos muertos con él** En el bautismo (Ro 6.3–11; Col 2.12).

2.12 **reinaremos con él** Lc 22.28–30; Ro 8.17. **Si le negáremos, él también nos negará** Como el mismo Jesús había dicho (Mt 10.33; Lc 12.9).

2.13 **él permanece fiel** Dios siempre cumple sus promesas (Ro 3.3–4; 1 Co 10.13; 1 Th 5.24; 2 Ts 3.3; Ap 19.11).

2.16 **profanas y vanas palabrerías** 1 Ti 6.3; 2 Ti 4.3; Tit 1.13–14; 3.9.

2.17 **Himeneo** Probablemente, el mismo personaje mencionado en 1 Ti 1.20.

2.18 **diciendo que la resurrección ya se efectuó** Al parecer, ellos enseñaban que la resurrección era sólo una resurrección espiritual del pecador para una nueva vida en unión con Cristo Jesús (Ro 6.4; véase 2 Ts 2.1–13, n.). Aunque la vida nueva se pueda describir como una resurrección (Col 3.1), eso no anula el hecho de que habrá también una resurrección en el día final (Ro 6.5–8).

2.19 **Conoce el Señor a los que son suyos** Nm 16.5; Jn 10.14–15; Ro 8.28–30; 1 Co 8.3; Gl 4.9. **todo aquel que invoca el nombre de Cristo** Estas palabras no se han tomado directamente del AT. Véase, sin embargo, Nm 16.26; Job 36.10; Is 52.11.

2.20 **en una casa grande** Una figura de la Iglesia.

2.21 **si alguno se limpia… será instrumento para honra, santificado** Dentro de la iglesia, que es como una casa grande donde hay vasijas de todo tipo (v. 20), cada persona debe procurar ser una vasija dedicada y útil al Maestro, y librarse de los errores que combate el apóstol en esta carta.

2.22 **juveniles** Véase 1 Ti 4.12, n. **sigue la justicia… la paz** Ro 12.17–18; 14.19; Heb 12.14.

2.26 **del lazo del diablo** 1 Ti 3.7. **en que están cautivos** O «ahora que Dios los cautivó»; en ese caso, la expresión «lo que él quiere» se refiere a Dios.

Capítulo 3

3.8 **Janes y Jambres** De acuerdo con la tradición de los judíos, esos hombres eran los magos egipcios que estuvieron en contra de Moisés (Ex 7.11, 22; 9.11).

3.11 **como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra** Durante el primer viaje misionero de Pablo (Hechos 13.14–52; 14.1–7, 8–20). Timoteo era de Listra (Hechos 16.1; véase 2 Ti 1.4, n.).

3.12 **en Cristo Jesús** Véase Intr. 2.2. **padecerán persecución** Pablo dice lo mismo que Jesús había enseñado, es decir, que todos los que siguen a Cristo serán perseguidos (Mt 5.11–12; Jn 15.20; Hechos 14.22; Flp 1.29; 1 Th 3.4).

3.15 **desde la niñez** Eunice, la madre de Timoteo, era cristiana (véase 2 Ti 1.5, n.). **has sabido las Sagradas Escrituras** Pablo está hablando del AT. **te pueden hacer sabio para la salvación** Las promesas del AT hablan de la salvación que habría de venir por la fe en Cristo (Jn 5.39; Ro 4; 15.4).

3.16 **Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar** O «toda Escritura inspirada por Dios es útil». Este pasaje (véase también 2 Pe 1.21) afirma que Dios inspiró la Escritura Sagrada, pero no explica cómo se dio esa inspiración.

3.17 **a fin de que el hombre de Dios sea… enteramente preparado** El siervo de Dios estará preparado si continúa firme en las verdades que aprendió y creyó (v. 14). Y esas verdades, impartidas por los maestros en la fe cristiana (v. 14), son las verdades de la Escritura Sagrada (v. 15–16). **hombre de Dios** 1 Ti 6.11.

Capítulo 4

4.1 **a los vivos y a los muertos** En el día del juicio final, cuando Cristo vendrá como Juez.

4.3 **sana doctrina** Véase 2 Ti 1.13, n.

4.4. **fábulas** Véase 1 Ti 1.4, n.

4.6 **ya estoy para ser sacrificado** Véase Flp 2.17, n.

4.7 **he guardado la fe** Aquí, «fe» significa la enseñanza verdadera, la cual había sido transmitida a Pablo (véase 2 Ti 1.13, n.). Pero el texto griego también puede traducirse como: «fui fiel a mi promesa», es decir, a su promesa de predicar el evangelio (Hechos 20.24).

4.8 **la corona** Es decir, la guirnalda que se daba al atleta que ganaba la carrera (1 Co 9.24–25; 2 Ti 2.5; 1 Pe 5.4). **en aquel día** Véase 2 Ti 1.12, n.

4.10 **Demas** Compañero de misiones de Pablo (Col 4.14; Flm 24). **este mundo** El mundo dominado por el pecado y por la muerte (Gl 1.4), en oposición al mundo dominado por Cristo, es decir, el reino de Dios (Ef 1.21; Tit 2.12–13). **Tesalónica** Capital de la provincia romana de Macedonia (véase 1 Th 1.1, n.). **Galacia** Véase Gl Intr. 3.3. **Tito** Compañero de misiones de Pablo (2 Co 8.23; Gl 2.1–3; Tit 1.4). **Dalmacia** La parte sur de la provincia de Ilírico (Ro 15.19).

4.11 **Lucas** Col 4.14; Flm 24: **Marcos** Hechos 12.12, 25; 13.13; 15.37–39; Col 4.10; Flm 24:

4.12 **Tíquico** Hechos 20.4; Ef 6.21–22; Col 4.7–8; Tit 3.12. **Éfeso** Véase Ef Intr.

4.13 **Troas** Puerto donde Pablo estuvo al final de su tercer viaje misionero (Hechos 20.5–12). **los libros** Generalmente hechos de papiro. **mayormente los pergaminos** Éstos eran hechos de piel de oveja o de cabra. No se sabe qué libros habrán sido.

4.14 **Alejandro** No se sabe si es el mismo hombre citado en Hechos 19.33 o el Alejandro de 1 Ti 1.20. **le pague conforme a sus hechos** Sal 62.12; Ro 2.6.

4.16 **En mi primera defensa** Tal vez Pablo se refiera a un juicio anterior (véase, por ejemplo, Hechos 24.1–23). Sin embargo, lo más probable es que Pablo se refiera a una audiencia preliminar en el proceso que tenía pendiente, y que era el motivo por el cual estaba preso (2 Ti 1.8, 16–17). **no les sea tomado en cuenta** Véanse las últimas palabras de Esteban (Hechos 7.60).

4.17 **el Señor… me dio fuerzas** 2 Co 12.9–10; Flp 3.10; 4.13; Col 1.11; 1 Ti 1.12. **fui librado de la boca del león** Lenguaje figurado para hablar acerca de la pena de muerte.

4.19 **Prisca y a Aquila** Véase Hechos 18.2, n. **Onesíforo** 2 Ti 1.16–17.

4.20 **Erasto** Hechos 19.22; Ro 16.23. **Trófimo** Hechos 20.4; 21.29. **Mileto** Lugar donde Pablo se reunió por última vez con los cristianos de la iglesia de Éfeso (Hechos 20.17–38).

4.21 **venir antes del invierno** En el invierno, los viajes por mar eran peligrosos y llegaban a suspenderse (Hechos 27.9, 12). Si Timoteo no viajaba antes del invierno, tendría que esperar tres meses para poder hacerlo (Hechos 28.11). Si ése fuera el caso, Pablo ya podría estar muerto. **todos los hermanos** De Roma, donde Pablo está.

Capítulo 1

a. 1.2: Hch 16.1.
b. 1.5: Hch 16.1.
c. 1.11: 1 Ti 2.7.

Capítulo 2

a. 2.12: Mt 10.33; Lc 12.9.

Capítulo 3

a. 3.8: Ex 7.11.
b. 3.11: Hch 13.14–52.
c. 3.11: Hch 14.1–7.
d. 3.11: Hch 14.8–20.

Capítulo 4

a. 4.10: Col 4.14; Flm 24:
b. 4.10: 2 Co 8.23; Gl 2.3; Tit 1.4.
c. 4.11: Col 4.14; Flm 24:
d. 4.11: Hch 12.12, 25; 13.13; 15.37–39; Col 4.10; Flm 24:
e. 4.12: Hch 20.4; Ef 6.21–22; Col 4.7–8.
f. 4.13: Hch 20.6.
g. 4.14: 1 Ti 1.20.
h. 4.19: Hch 18.2.
i. 4.19: 2 Ti 1.16–17.
j. 4.20: Hch 19.22; Ro 16.23.
k. 4.20: Hch 20.4; 21.29.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A

TITO

1 2 3

INTRODUCCIÓN

Tito, un gentil que se había convertido al cristianismo, fue uno de los compañeros de misiones y ayudante del apóstol Pablo en su trabajo misionero (2 Co 7.6–16; 8.6, 16–17, 23; Gl 2.1–3; 2 Ti 4.10). Pablo lo había dejado en la isla de Creta, para que él organizara y dirigiera las iglesias de allí (Tit 1.5). En la **Epístola a Tito** el apóstol habla acerca de los deberes y la manera de actuar de los dirigentes de las iglesias; habla también de las responsabilidades del mismo Tito en sus relaciones con los varios grupos de personas de las iglesias. El apóstol recomienda que Tito use su autoridad para el bien del pueblo de Dios, y que su manera de actuar sea tan recta que sirva de ejemplo para todos (2.7). Dice que la vida cristiana es posible por la bondad y el amor de Dios, el cual «nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia» (3.5).

1. CONTENIDO

Después de los saludos (1.1–4), Pablo trata tres asuntos importantes: 1) el carácter y las responsabilidades de los líderes de las iglesias (1.5–16); 2) los consejos que Tito, de acuerdo con la verdadera doctrina del evangelio (21.), debe dar a los distintos grupos de la iglesia (2.2–10); y 3) cómo deben comportarse los cristianos en medio de un pueblo pagano e inmoral (3.1–11).

Al final de la carta, Pablo trata asuntos personales (3.12–14) y manda saludos a Tito y a otros cristianos en Creta (3.15).

2. MENSAJE

2.1. Conducta cristiana En todo tiempo y lugar, los cristianos tienen el deber de vivir una vida que no avergüence al evangelio (2.2–10; 3.1–2). Los líderes de la iglesia tienen la especial responsabilidad de comportarse como corresponde a su fe (1.5–9).

2.2. Doctrina cristiana Las falsas doctrinas son un peligro para el cristianismo, y los líderes de la iglesia tienen la responsabilidad de transmitir las verdaderas enseñanzas del evangelio (1.9–16; 2.1; 3.8–9). Si alguien insiste en crear divisiones con sus falsas doctrinas, esa persona debe ser expulsada de la comunidad cristiana (3.10–11).

2.3. Certeza cristiana Nuestra certeza de que somos salvos no se basa en nuestros propios esfuerzos, sino únicamente en la gracia de Dios, quien nos salvó, no porque

hubiésemos hechos algo bueno, sino porque tuvo misericordia de nosotros (3.4–7).

3. FECHA Y LUGAR

3.1. Lo único que se puede decir es que esta epístola fue escrita antes que la Segunda Epístola a Timoteo.

3.2. Pablo no dice exactamente dónde estaba cuando escribió la carta (véase 3.15, n.). Al parecer, no está preso y aun menciona sus planes de ir a Nicópolis (véase 3.12, n.), donde decidió pasar el invierno.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–4

Fe y vida en la iglesia 1.5—3.11

1. Los líderes de la iglesia 1.5–16
2. La doctrina verdadera 2.1–15
3. La conducta cristiana 3.1–11

Consejos finales 3.12–15a

Saludos finales y bendición 3.15b

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

Salutación

1.1–4 En la salutación, Pablo se presenta como siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, escogido y enviado para que el pueblo de Dios conozca la verdad de la religión cristiana, que se basa en la esperanza de la vida eterna (v. 1–3). Pablo escribe la epístola a Tito, a quien llama «verdadero hijo en la común fe» (v. 4a). La salutación termina con una oración a favor de Tito (v. 4).

1 † Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad,

2 † en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos,

3 † y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador,

4 † a Tito,[a] verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

Requisitos de ancianos y obispos

1.5–16 Pablo le pide a Tito que nombre presbíteros (v. 5) u obispos (v. 7) en las iglesias de la isla de Creta (v. 5). Como hay falsos maestros, que diseminan doctrinas falsas (1 Ti 1.3–11; 2 Ti 2.23—3.9), es necesario que Tito escoja a hombres aptos. Sobre todo, deben ser hombres que sepan mantenerse firmes en el mensaje digno de confianza y que va de acuerdo con la doctrina (v. 9).

5 † Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé;

6 † el que fuere irreprensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía.

7 † Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas,

8 † sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo,

9 † retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.[b]

10 Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión,

11 † a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene.

12 † Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos.

13 Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,

14 † no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

15 † Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.

16 † Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Enseñanza de la sana doctrina

2.1–15 Después de mostrar los errores de los falsos maestros (1.10–16), Pablo le dice a Tito cómo instruir a los varios grupos de la iglesia, para que vivan de acuerdo con la doctrina verdadera (v. 1–10). Se puede vivir con prudencia, corrección y consagrados a Dios (v. 12) porque Dios ya reveló su gracia para dar salvación a todos (v. 11). Esa vida se vive en este mundo (v. 12), mientras se espera el día de la venida de Cristo (v. 13), y tiene por objeto evitar que los enemigos de la fe cristiana hablen mal del mensaje de Dios (v. 5, 8, 10).

1 † Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.

2 † Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.

3 Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien;

4 que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos,

5 † a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes;

7 † presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad,

8 palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros.

9 † Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones;

10 no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.

11 † Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,

12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

13 † aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

14 † quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad[a] y purificar para sí un pueblo propio,[b] celoso de buenas obras.

15 † Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Justificados por gracia

3.1–11 Pablo explica cómo deben vivir los cristianos en una sociedad pagana e inmoral (v. 1–2). Recuerda que «éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados» (v. 3), pero Dios nos salvó porque tuvo compasión (v. 4). Pablo dice también cómo deben tratar los cristianos fieles al evangelio a quienes crean divisiones en las iglesias y enseñan doctrinas falsas (v. 8–11).

1 † Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.

2 Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 † Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

5 † nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

6 el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,

7 † para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

8 † Palabra fiel es ésta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

9 † Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho.

10 † Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo,

11 sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.

Instrucciones personales

3.12–15 Pablo termina la carta con recomendaciones (v. 12–14), saludos (v. 15a) y una bendición (v. 15b).

12 † Cuando envíe a ti a Artemas o a Tíquico,[a] apresúrate a venir a mí en Nicópolis, porque allí he determinado pasar el invierno.

13 † A Zenas intérprete de la ley, y a Apolos,[b] encamínales con solicitud, de modo que nada les falte.

14 Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de

necesidad, para que no sean sin fruto.

Salutaciones y bendición final

15 † Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe.
La gracia sea con todos vosotros. Amén.

TITO NOTAS

Capítulo 1

1.1 **el conocimiento de la verdad que es según la piedad** Tal como lo hace en sus dos cartas a Timoteo (véase 1 Ti 1.10, n.; 2 Ti 1.13, n.), también aquí Pablo enfatiza la necesidad de predicar y enseñar la doctrina verdadera del evangelio.

1.2 **esperanza** 1 Pe 1.3–5. **antes del principio de los siglos** Repetidas veces Pablo afirma que Dios ya había planeado la salvación de la humanidad desde antes de la creación del mundo (véase 2 Ti 1.9, n.).

1.3 **a su debido tiempo** Gl 4.4; 1 Ti 2.6. **Dios nuestro Salvador** Véase 1 Ti 1.1, n.

1.4 **Tito** Véase Intr. **hijo en la común fe** Véase 1 Ti 1.2, n.

1.5 **Creta** Isla situada en el mar Mediterráneo. **establecieses ancianos** Hechos 14.23.

1.6 **marido de una sola mujer** O «debe haberse casado una sola vez».

1.7 **obispo** Pablo habla acerca del presbítero (v. 6) y el obispo al mismo tiempo, sin hacer distinción entre esos dos ministerios en la iglesia.

1.8 **hospedador** Véase 1 Ti 3.2, n.

1.9 **sana enseñanza** Es decir, las enseñanzas verdaderas de la fe cristiana (véase 1 Ti 1.10, n.; 2 Ti 1.13; 4.3; Tit 2.1; 3.8).

1.11 **por ganancia deshonesta** 1 Ti 6.5; 1 Pe 5.2.

1.12 **su propio profeta** El poeta y filósofo Epiménides, que vivió en el siglo VI a.C. La vida y la enseñanza de los maestros falsos de la isla de Creta cumplen las palabras de Epiménides; por eso, Pablo da a ese poeta el nombre de profeta.

1.14 **fábulas judaicas** Véase 1 Ti 1.4, n.

1.15 **Todas las cosas son puras para los puros** 1 Ti 4.3–5; véase 1 Ti 4.3, n.

1.16 **Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan** Mt 7.21; 2 Ti 3.5; 1 Jn 1.6; 2.4.

Capítulo 2

2.1 **la sana doctrina** Véase Tit 1.9, n.

2.2 **Que los ancianos sean sobrios** 1 Ti 5.1.

2.5 **sujetas a sus maridos** Véase Ef 5.22, n.

2.7 **ejemplo de buenas obras** 1 Ti 4.12.

2.9 **los siervos** Véase Flm Intr.

2.11 **la gracia de Dios se ha manifestado** Tit 3.4.

2.13 **la esperanza bienaventurada** El día de la venida de Cristo. 1 Co 1.7; Flp 3.20; 1 Th 1.10.

2.14 **quien se dio a sí mismo por nosotros** Véase 1 Ti 2.6, n. **redimirnos de toda iniquidad** Sal 130.8. **purificar para sí un pueblo propio** Ex 19.5; Dt 4.20; 7.6; 14.2; 1 Pe 2.9.

2.15 **Nadie te menosprecie** 1 Ti 4.12.

Capítulo 3

3.1 **que se sujeten a los gobernantes y autoridades** Ro 13.1–7; 1 Pe 2.13–17; véase también 1 Ti 2.2, n.

3.3 **en otro tiempo** 1 Co 6.11; Ef 2.2; 5.8; 1 Pe 4.3. **éramos… rebeldes, extraviados** Pablo parece referirse especialmente a los gentiles, es decir, los paganos (Ro 1.18–32; 1 Pe 4.3), pero lo que dice se aplica, de un modo general, a toda la humanidad sin Dios.

3.5 **nos salvó… por su misericordia** Véase 2 Ti 1.9, n. **no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho** Nosotros no podemos hacer nada para obtener la salvación, que siempre es un don gratuito de Dios (Ro 3.27–28; 9.11–12; Gl 2.16; Ef 2.8–9). **el lavamiento** Manera de hablar acerca del bautismo (Ef 5.26; 1 Pe 3.21). **la regeneración** Jn 3.3–7; Ro 6.4; 2 Co 5.17; 1 Pe 1.3.

3.7 **justificados por su gracia** Lenguaje muy usado por Pablo en la Epístola a los Romanos (Ro 3.24, 26; véase también Ro Intr. 2.1).

3.8 **Palabra fiel es ésta** Véase Tit 1.9, n. Algunos consideran que esta afirmación va con lo que sigue y no con lo que viene anteriormente (v. 4–7). **los que creen en Dios** Manera de referirse a los cristianos. **ocuparse en buenas obras** Véase 1 Ti 2.10, n.

3.9 **las cuestiones necias, y genealogías** Listas de nombres de los patriarcas y héroes del pueblo hebreo (véase 1 Ti 1.4, n.).

3.10 **deséchalo** Véase la enseñanza de Jesús en Mt 18.15–17; véase también 2 Ts 3.14–15; 2 Jn 10:

3.12 **Tíquico** Hechos 20.4; Ef 6.21–22; Col 4.7–8; 2 Ti 4.12. **Nicópolis** Ciudad de Grecia, al noroeste de Corinto. **invierno** Véase 2 Ti 4.21, n.

3.13 **Apolos** Hechos 18.24–28; 1 Co 1.12; 3.3–23; 16.12.

3.15 **Todos los que están conmigo** Pablo no dice dónde está.

Capítulo 1

a. 1.4: 2 Co 8.23; Gl 2.3; 2 Ti 4.10.
b. 1.6–9: 1 Ti 3.2–7.

Capítulo 2

a. 2.14: Sal 130.8.
b. 2.14: Ex 19.5; Dt 4.20; 7.6; 14.2; 26.18; 1 Pe 2.9.

Capítulo 3

a. 3.12: Hch 20.4; Ef 6.21–22; Col 4.7–8; 2 Ti 4.12.
b. 3.13: Hch 18.24; 1 Co 16.12.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A

FILEMÓN

1

INTRODUCCIÓN

Filemón era un cristiano que posiblemente formaba parte de la iglesia de Colosas. Onésimo, esclavo de Filemón, había huido de su dueño. No se sabe cómo Onésimo llegó a conocer al apóstol Pablo, pero lo cierto es que se convirtió al oír el mensaje del evangelio anunciado por el apóstol, que estaba en la cárcel (v. 10). Pablo decidió que Onésimo debía volver a su dueño, y por eso escribió la **Epístola a Filemón**, para pedirle a éste que volviera a recibir a Onésimo, no sólo como esclavo, sino también como un querido hermano en Cristo. Parece ser que la **Epístola a los Colosenses** y la **Epístola a Filemón** fueron escritas en la misma época, y que ambas fueron entregadas por el mismo Onésimo.

Esta breve carta es un bello ejemplo de cariño y buenas maneras. Pablo no discute los derechos que las leyes de aquel tiempo otorgaban al dueño de un esclavo. Para resolver la cuestión de un esclavo fugitivo, Pablo aplica la máxima ley existente, que es la ley del amor cristiano.

1. CONTENIDO

Como de costumbre, Pablo comienza la carta con un saludo a sus destinatarios y una buena oración a favor de ellos (v.1–3) y termina con saludos finales y una bendición (v.23–25).

El asunto de esta carta es el siguiente: al enviar al esclavo Onésimo nuevamente con su amo Filemón, Pablo le pide a éste que trate a Onésimo como a un hermano en Cristo y no solamente como a un esclavo (v.15–17). Con toda delicadeza, Pablo sugiere que Filemón ponga a Onésimo en libertad (v 21). Lastimosamente, no sabemos si Filemón atendió el pedido del apóstol.

2. MENSAJE PARA HOY

La vida del pueblo de Dios es guiada por dos mandamientos que, según Jesús, son los más importantes de todos: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente... Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mt 22.37–38). La Epístola a Filemón es un bello ejemplo de cómo el pueblo de Dios intenta seguir los principios cristianos en la solución de los graves problemas sociales.

En el mundo antiguo, la esclavitud era parte de la vida de muchos pueblos. Los judíos del tiempo del AT practicaban la esclavitud. En el Imperio Romano, una tercera parte de la población urbana estaba compuesta por esclavos. Muchas personas nacían esclavas, pero otras eran secuestradas y vendidas como tales (1 Ti 1.10). Otras personas se entregaban voluntariamente como esclavos por diferentes motivos, por ejemplo, por una gran deuda económica. La esclavitud no tenía nada que ver con la raza ni con el color de la piel. Muchas veces, los esclavos eran liberados cuando llegaban a los 30 años de edad. Otros conseguían comprar su libertad. Muchos esclavos se convertían al cristianismo (1 Co 7.21; Ef 6.5–9; Col 3.22—4.1; 1 Ti 6.1–2; 1 Pe 2.18).

Aunque Pablo no condena directamente la práctica esclavista ni exige que Filemón libere al esclavo Onésimo, sí anima a Filemón a que acepte a Onésimo como hermano en Cristo y no como esclavo (v. 16; véase Flm 21, n.). En la Epístola a los Gálatas, Pablo escribe que delante de Dios no hay ninguna diferencia entre esclavos y libres, pues «todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gl 3.28). Con el tiempo, la conciencia cristiana percibiría que la esclavitud no encaja con los principios morales del evangelio.

3. FECHA Y LUGAR

Pablo estaba preso (v.13), pero no dice dónde. Muchos piensan que estaba en Roma, donde permaneció preso durante dos años (63–65 d.C.), viviendo en una casa alquilada (Hechos 28.16, 30). Otros consideran que la carta fue escrita durante el tiempo que él estuvo preso en Cesarea (Hechos 23.23—26.32) o en otra ciudad (2 Co 11.23).

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción v. 1–3

La fe y el amor de Filemón v. 4–7

Un pedido a favor de Onésimo v. 8–22

Saludos finales v. 23–24

Bendición v. 25

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Salutación

1–3 Como de costumbre, Pablo comienza la carta dando su propio nombre y el de sus compañeros de misiones; dice quiénes son los destinatarios de la carta y hace una oración a favor de ellos.

1 † Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro,

2 † y a la amada hermana Apia, y a Arquipo[a] nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa:

3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

El amor y la fe de Filemón

4–7 Pablo elogia la fe y el amor de Filemón; las palabras de Pablo demuestran que ellos eran amigos desde mucho tiempo atrás (v. 7).

4 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones,

5 † porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos;

6 † para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús.

7 Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.

Pablo intercede por Onésimo

8–25 Al enviar Pablo al esclavo Onésimo de regreso a su amo, Filemón, le pide a Filemón que lo reciba, no sólo como a un esclavo sino como a un hermano en Cristo (v. 16). Como de costumbre, Pablo termina la carta con saludos y una bendición (v. 23–25).

8 † Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene,

9 más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo;

10 † te ruego por mi hijo Onésimo,,[b] a quien engendré en mis prisiones,

11 † el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil,

12 el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo.

13 Yo quisiera retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio;

14 † pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre;

16 no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo.

18 † Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.

19 † Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me debes también.

20 Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor; conforta mi corazón en el Señor.

21 † Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo.

22 Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido.

Salutaciones y bendición final

23 † Te saludan Epafras,[c] mi compañero de prisiones por Cristo Jesús,

24 † Marcos,[d] Aristarco,[e] Demas[f] y Lucas,[g] mis colaboradores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

FILEMÓN NOTAS

Capítulo 1

1 **prisionero** Pablo no dice dónde está preso (véase Intr. 3.). **y el hermano Timoteo** Timoteo fue el compañero de misiones y amigo más íntimo de Pablo (véase 1 Ti Intr. 3.2). Su nombre aparece junto al de Pablo en otras cinco cartas (2 Co 1.1; Flp 1.1; Col 1.1; 1 Th 1.1; 2 Ts 1.1).

2 **Arquipo** Col 4.17. **y a la iglesia** El asunto tratado en esta carta es de interés no sólo para Filemón, sino también para toda la iglesia. **la iglesia que está en tu casa** En aquel tiempo, los cristianos no tenían edificios propios ni templos para celebrar sus cultos, sino que se reunían en casas (Hechos 12.12; Ro 16.3–5a; 1 Co 16.19; Col 4.15).

5 **del amor y de la fe que tienes** Ef 1.15; Col 1.4. **amor… para con todos los santos** No hay nada más importante para un cristiano que tener amor por todos sus hermanos y hermanas en la fe (Jn 13.34–35; Ro 12.10; 1 Co 13; Gl 5.13; Ef 4.15–16; Flp 1.9; Col 2.2; 1 Th 3.12; 2 Ts 1.3; Stg 2.8).

6 **por Cristo Jesús** La vida cristiana es, sobre todo, la unión íntima y permanente del pueblo de Dios con Cristo Jesús (véase Ef Intr. 2.2).

8 **Por lo cual** Es decir, por causa del amor de Filemón (v. 5, 7).

10 **Onésimo** Col 4.9. Se deduce que Onésimo era de Colosas y que Filemón vivía en la misma ciudad. **engendré en mis prisiones** Pablo solía tratar como «hijos» a las personas que él había llevado a creer en Cristo Jesús (1 Co 4.14–15; 2 Co 6.13; Gl 4.19; 1 Th 2.7, 11).

11 **te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil** Pablo hace un juego de palabras: el nombre Onésimo significa «útil».

14 **voluntario** Pablo anima a los cristianos a actuar por amor y no por obligación (2 Co 8.3–4, 7–8; 9.7).

18 **te dañó, o te debe** Por lo general, un esclavo que huía llevaba consigo dinero u objetos de valor hurtados a su amo.

19 **de mi mano** 1 Co 16.21; Gl 6.11; Col 4.18; 2 Ts 3.17. **tú mismo te me debes también** Eso parece decir que Filemón había recibido la vida eterna como resultado de la predicación de Pablo.

21 **harás aun más** Eso puede interpretarse como una sugerencia para que Filemón libere al esclavo Onésimo. Por lo menos, se trata de una petición para que Filemón coloque a Onésimo al servicio de la predicación del evangelio (v. 13; Col 4.9).

23 **Epafras** Él era de Colosas (Col 1.7, 4.12).

24 **Marcos** Véase Col 4.10, n. **Aristarco** Hechos 19.29; 20.4; 27.2; Col 4.10. **Demas y Lucas** Col 4.14; 2 Ti 4.10–11.

Capítulo 1

a. 2: Col 4.17.
b. 10: Col 4.9.
c. 23: Col 1.7; 4.12.
d. 24: Hch 12.12, 25; 13.13; 15.37–39; Col 4.10.
e. 24: Hch 19.29; 27.2; Col 4.10.
f. 24: Col 4.14; 2 Ti 4.10.
g. 24: Col 4.14; 2 Ti 4.11.

LA EPÍSTOLA A LOS

HEBREOS

INTRODUCCIÓN

La **Carta a los Hebreos** fue escrita para los cristianos que estaban corriendo el peligro de abandonar la fe cristiana (6.4). Estaban desanimados (12.12–13), y algunos de ellos ya habían dejado de asistir a los cultos en la iglesia (10.25). Al parecer, estas personas eran judíos que se habían convertido a la fe cristiana, pero que, posiblemente por causa de las persecuciones, estaban pensando en volver al judaísmo. En caso de hacerlo, advierte el autor, se harían enemigos de Cristo, y por decirlo así, estarían crucificando otra vez al Hijo de Dios (6.6). El autor sabe que sus lectores todavía no habían negado a Cristo (6.9–12), pero percibe, mejor que ellos, el gran peligro que corren.

«Vamos adelante», dice él (6.1), dando a los cristianos de aquel tiempo una lección que vale también para los cristianos de todas las épocas.

1. CONTENIDO

Esta epístola parece más un sermón que una carta. El autor afirma que está escribiendo una «palabra de exhortación» (13.22), expresión que aparece también en Hechos 13.15, cuando se habla del sermón que Pablo predicó en Antioquia de Pisidia.

El gran mensaje de la carta es que Jesucristo, la perfecta revelación de Dios (1.1–3), es superior a todo. Es superior a los ángeles (1.4—2.18), superior a Moisés y a Josué (3.1—4.13) y superior a los sacerdotes judíos (4.14—7.28). La alianza hecha por medio de él es superior a la alianza que Dios hizo con el pueblo de Israel (8.1—9.22), y su sacrificio es superior a los sacrificios de los judíos (9.23—10.39).

El autor habla mucho acerca de Jesucristo como nuestro Sumo sacerdote (4.14—5.10; 8.1—9.28), y basa su enseñanza en la persona de Melquisedec, rey de Salem y sacerdote de Dios (Gn 14.17–20). Como dice el Sal 110.4, Melquisedec fue una figura de Cristo, nuestro Sumo sacerdote (6.19—7.28).

Al citar y explicar pasajes del AT, el autor usa métodos de interpretación bíblica que nos parecen extraños, pero que eran usados en aquel tiempo por los estudiosos judíos y cristianos.

La lista de los grandes héroes y heroínas del pueblo de Dios en el pasado (cap. 11) sirve para alentar a los lectores a seguir el ejemplo de esas personas, que fueron fieles al llamado de Dios (12.1–29).Luego de varios consejos (13.1–19), el autor hace una

oración a favor de sus lectores (13.20–21) y se despide de ellos con saludos finales (13.22–25).

2. MENSAJE

2.1. El peligro de abandonar la fe No hay salvación para quien vuelve atrás, después de haber puesto su fe en Cristo (6.4–8). El autor no ahorra palabras al mostrar a esos cristianos el gran peligro que corren (2.2–3; 10.26–31; 12.16–17). Cita el ejemplo de los israelitas, que no lograron entrar en la Tierra prometida porque no tuvieron fe (3.7—4.11). Del mismo modo, también era posible que estos cristianos no entraran en la Tierra prometida de la eternidad.

2.2. La necesidad de permanecer firmes en la fe Como prueban los testimonios dados por los héroes y heroínas del pueblo de Dios en el pasado (cap. 11), los cristianos a quienes el autor escribe debían ir siempre hacia adelante, con los ojos puestos en Jesús (3.1; 12.1–2). Aunque ninguno de ellos había perdido la vida (12.4), sí habían sido insultados y maltratados (10.32–34). «Retengamos nuestra profesión», dice el autor (4.14), que hace todo lo posible para animarlos y fortalecerlos (2.1; 3.6, 14; 4.2–3, 11, 14–16; 6.11–12; 10.39).

2.3. Jesucristo El autor de la Epístola a los Hebreos muestra que Jesucristo, el Hijo de Dios, es superior a todo y a todos: a los ángeles (1.4—2.12), a Moisés y a Josué (3.1—4.13), y a los sacerdotes levitas (4.14—7.28). La alianza que Cristo hizo es superior a la vieja alianza (8.1—9.22), y el sacrificio que él ofreció a Dios es superior a los sacrificios ofrecidos por los sacerdotes judíos (9.23—10.39).

El autor pone el énfasis en la completa y perfecta humanidad de Jesús (2.14, 18; 5.7–8). él sufrió y fue tentado como nosotros, pero no pecó (4.15; 7.26–28) También pone mucha atención en la muerte de Jesús (2.9–10; 9.12, 14, 26–28; 10.9–10, 19–20), mientras que la resurrección se menciona una sola vez (13.20–21). Jesucristo es nuestro Sumo sacerdote, que ofreció a Dios el sacrificio que garantiza el perdón de nuestros pecados. Su sacrificio es su muerte, con la cual consiguió nuestra salvación (9.11–15; 9.23—10.21).

2.4. El día final El autor cree que el día final está cercano. ésta es una razón más para que sus lectores hagan lo que él recomienda (9.26; 10.25, 37).

3. AUTOR, FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

3.1. La carta es anónima, es decir, su autor no se identifica. Antiguamente, se decía que el autor había sido el apóstol Pablo, pero actualmente son pocos los que sostienen esta idea. Algunos piensan que la epístola fue escrita por Bernabé o por Apolos. Lo único cierto es que no se sabe quién la escribió.

3.2. El autor y sus lectores pertenecen a la segunda generación de cristianos (2.3). Los primeros líderes ya habían muerto (13.7), y el autor pide a sus lectores que obedezcan a sus líderes actuales (13.17). La fecha más probable ronda entre 65 y 85 d.C.

3.3. En cuanto al lugar donde fue escrita, el texto de Heb 13.24 («Los de Italia os saludan») parece sugerir que el autor se encontraba fuera de Italia.

3.4. Los destinatarios son, en su mayoría, cristianos judíos. Eso explica el título de la epístola (que no forma parte del texto original): «a los Hebreos». Esos cristianos habían sufrido persecuciones, y el autor, que los conoce bien (13.22–24), escribe esa «palabra de exhortación» para animarlos. Lo que el autor dice en 13.24 da a entender que los destinatarios conformaban una comunidad cristiana de Italia.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Jesucristo, la perfecta revelación de Dios 1.1–3

Cristo es superior a los ángeles 1.4—2.18

Cristo es superior a Moisés y a Josué 3.1—4.13

Cristo, nuestro Sumo sacerdote, es superior al de los sacerdotes levitas 4.14—7.28

El pacto hecho por medio de Cristo es superior 8.1—9.22

El sacrificio de Cristo es superior 9.23—10.39

Los héroes de la fe 11.1–40

Dios, nuestro Padre 12.1–11

Consejos y avisos 12.12–29

Cómo agradar a Dios 13.1–19

Oración y saludos 13.20–24

Bendición 13.25

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Dios ha hablado por su Hijo

1.1–3 Mediante un estilo elevado y solemne, el autor comienza con una exposición teológica acerca de la persona y obra del Hijo de Dios, Jesucristo. Enfatiza que el Dios Creador del universo habló a su pueblo por medio de los profetas y envió a Jesús para cumplir su misión de purificar a los seres humanos de sus pecados (v. 3). Esos versículos traen a la memoria la introducción al Evangelio de Juan (Jn 1.1–5).

1 † Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

2 † en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

3 † el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

1.4–14 El autor demuestra que Jesucristo, el Hijo de Dios, es superior a todo y a todos (véase Intr. 2.3), comenzando por los ángeles (1.4—2.12). Para ello, el autor cita siete pasajes del AT. Por lo general, en lugar de hacer una traducción del texto hebreo, utiliza el texto griego de la Septuaginta. Esto explica la diferencia entre el texto del AT y el texto citado aquí en Hebreos (por ejemplo, el Sal 104.4, citado en el v. 7).

4 † hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

El Hijo, superior a los ángeles

5 † Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

> Mi Hijo eres tú,
> Yo te he engendrado hoy,[a]

y otra vez:

> Yo seré a él Padre,
> Y él me será a mí hijo?[b]

6 † Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice:

> Adórenle todos los ángeles de Dios.[c]

7 † Ciertamente de los ángeles dice:

> El que hace a sus ángeles espíritus,
> Y a sus ministros llama de fuego.[d]

8 † Mas del Hijo dice:

Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo;
Cetro de equidad es el cetro de tu reino.
9 † Has amado la justicia, y aborrecido la maldad,
Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo,
Con óleo de alegría más que a tus compañeros.[e]

10 † Y:

Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra,
Y los cielos son obra de tus manos.
11 Ellos perecerán, mas tú permaneces;
Y todos ellos se envejecerán como una vestidura,
12 Y como un vestido los envolverás, y serán mudados;
Pero tú eres el mismo,
Y tus años no acabarán.[f]

13 † Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?[g]

14 † ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Una salvación tan grande

2.1–18 Después de mencionar la salvación que recibirá el pueblo de Dios (1.14), el autor entra en mayores detalles acerca de esa gran salvación (2.1–4) y del gran Salvador, Jesucristo (2.5–18).

1 † Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

2 † Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

3 † ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,

4 † testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

El autor de la salvación

5 † Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando;

6 † pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo:

> ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
> O el hijo del hombre, para que le visites?
> **7** † Le hiciste un poco menor que los ángeles,
> Le coronaste de gloria y de honra,
> Y le pusiste sobre las obras de tus manos;
> **8** † Todo lo sujetaste bajo sus pies.[a]

Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

9 † Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 † Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

11 † Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 † diciendo:

Anunciaré a mis hermanos tu nombre,
En medio de la congregación te alabaré.[b]

13 † Y otra vez:

Yo confiaré en él.[c]

Y de nuevo:

He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.[d]

14 † Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

15 y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

16 † Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

17 † Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

18 † Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Jesús es superior a Moisés

3.1–6 Además de ser superior a los ángeles (1.4; véase Intr. 2.3), Jesús es también más importante que Moisés, el hombre a quien Dios escogió para que fuera el líder de Israel y entregara al pueblo su ley. Moisés fue un siervo que hizo su trabajo en la casa de Dios (v. 5), mientras que Jesús es el Hijo que dirige la casa de Dios (v. 6). Por lo tanto, Jesús es superior a Moisés.

1 † Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

2 † el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.[a]

3 Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo.

4 Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios.

5 † Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;

6 † pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

El reposo del pueblo de Dios

3.7—4.13 Tomando como base el texto de Sal 95.7–11, el autor advierte contra la falta de fe (3.12, 19) y estimula a los lectores a que continúen firmes hasta el fin (3.14). Los israelitas se rebelaron contra Dios y por eso no entraron en el descanso de la Tierra prometida. Ahora, «falta que algunos entren en él» (4.6) y «queda un reposo para el pueblo de Dios » (4.9). Ese descanso es una manera de referirse a la salvación por medio de Cristo (Heb 4.1, n.). Por lo tanto, concluye el autor, hagamos todo para recibir ese descanso (4.11).

7 † Por lo cual, como dice el Espíritu Santo:

> Si oyereis hoy su voz,
> **8** † No endurezcáis vuestros corazones,
> Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,
> **9** † Donde me tentaron vuestros padres; me probaron,
> Y vieron mis obras cuarenta años.
> **10** A causa de lo cual me disgusté contra esa generación,
> Y dije: Siempre andan vagando en su corazón,
> Y no han conocido mis caminos.
> **11** Por tanto, juré en mi ira:
> No entrarán en mi reposo.[b]

12 † Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

13 † antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

14 † Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio,
15 † entre tanto que se dice:

Si oyereis hoy su voz,
No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.[c]

16 ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?
17 † ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?
18 † ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?[d]
19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

1 † Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

2 † Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

3 † Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo:

> Por tanto, juré en mi ira,
> No entrarán en mi reposo;[a]

aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.

4 † Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.[b]

5 † Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.[c]

6 Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia,

7 † otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo:

> Si oyereis hoy su voz,
> No endurezcáis vuestros corazones.[d]

8 † Porque si Josué les hubiera dado el reposo,[e] no hablaría después de otro día.

9 Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

10 † Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.[f]

11 † Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

12 † Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

13 † Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Jesús el gran sumo sacerdote

4.14—5.10 El autor presenta a Cristo como el Sumo sacerdote eterno que hace su trabajo en la presencia misma de Dios (1.3, 13; 8.1–2; 9.11–12, 24). El autor compara a Jesús con el Sumo sacerdote del antiguo pacto, y muestra las semejanzas entre ellos (para las diferencias, véase cap. 7). Se resaltan dos características del sumo sacerdote: 1) que es capaz de comprender nuestras debilidades (5.1–3, 7–10), y 2) que es llamado por Dios (5.4–6).

14 † Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

15 † Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

16 † Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

1 † Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;

2 para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad;

3 y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo.[a]

4 † Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.[b]

5 † Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo:

Tú eres mi Hijo,
Yo te he engendrado hoy.[c]

6 † Como también dice en otro lugar:

Tú eres sacerdote para siempre,
Según el orden de Melquisedec.[d]

7 † Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte,[e] fue oído a causa de su temor reverente.

8 † Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

9 † y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;

10 † y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Advertencia contra la apostasía

5.11—6.12 La Epístola a los Hebreos va dirigida a personas que corren el peligro de abandonar la fe. Ese peligro es real, y esas personas pueden perderse (6.6). Por eso, el autor hace una advertencia severa (6.4–6), tal vez una de las más severas en todo el NT (Heb 10.26–31). Al mismo tiempo, está seguro de que los cristianos hebreos tienen las mejores bendiciones que vienen de la salvación (6.9) y que continuarán con entusiasmo hasta el fin, para recibir lo que esperan (6.11). La vida cristiana es un peregrinaje continuo: «Vamos adelante», exhorta el autor (6.1, 3).

11 † Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.

12 † Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios;

y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

13 Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;[f]

14 pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

1 † Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,

2 † de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

3 Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.

4 † Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

5 y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero,

6 † y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

7 Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios;

8 † pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida,[a] y su fin es el ser quemada.

9 Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.

10 Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

11 Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,

12 a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

6.13–20 El autor presenta como ejemplo a Abraham, que fue paciente y recibió lo que Dios había prometido (v. 15), pues desea que sus lectores sean como los que creen y tienen paciencia, para que reciban lo que Dios prometió (v. 12). La promesa de Dios es segura, pues, junto con la promesa, hizo el juramento (v. 17).

13 † Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 † diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.[b]

15 Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;

18 † para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

19 † La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,[c]

20 † donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.[d]

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

El sacerdocio de Melquisedec

7.1–28 El autor pasa a hablar acerca de Melquisedec, de cuya orden de sacerdocio proviene el sumo sacerdote Jesús (Heb 5.6, 10; 6.20). El autor se basa en el relato de Gn 14.17–20, donde Melquisedec es llamado «sacerdote del Dios Altísimo» (Gn 14.18). Después (v. 17), vuelve a citar Sal 110.4, una promesa acerca de Cristo, nuestro sumo sacerdote. Jesús y Melquisedec tienen mucho en común (v. 15), especialmente el hecho de vivir para siempre (Heb 7.8, 24). Y ambos, especialmente Jesús, son diferentes de todos los sacerdotes descendientes de Leví (v. 15, 20, 23, 27). Por eso, Jesús es el sumo sacerdote que necesitamos (v. 26).

1 † Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo,

2 † a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo;[a] cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz;

3 sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

4 Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

5 † Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley,[b] es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham.

6 Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.

7 Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.

8 † Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.

9 Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos;

10 porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

11 † Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

12 Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley;

13 y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar.

14 † Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

15 † Y esto es aún más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto,

16 † no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.

17 † Pues se da testimonio de él:

> Tú eres sacerdote para siempre,
> Según el orden de Melquisedec.[c]

18 † Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia

19 † (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

20 † Y esto no fue hecho sin juramento;

21 † porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo:

> Juró el Señor, y no se arrepentirá:
> Tú eres sacerdote para siempre,
> Según el orden de Melquisedec.[d]

22 † Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

23 Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar;

24 † mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

25 † por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 † Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

27 † que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo;[e] porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

28 † Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

El mediador de un nuevo pacto

8.1–13 El autor continúa demostrando que Jesús es diferente de los otros sacerdotes, que su servicio sacerdotal es superior y que su pacto es superior al pacto que Dios había hecho con el pueblo de Israel (v. 6). El primer pacto no fue perfecto y por eso, Dios, a través del profeta Jeremías, había anunciado que haría uno nuevo (Jer 31.31–34).

1 † Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos,[a]

2 † ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

3 † Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer.

4 † Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;

5 † los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.[b]

6 † Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

7 † Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo.

8 † Porque reprendiéndolos dice:

He aquí vienen días, dice el Señor,

En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto;
9 † No como el pacto que hice con sus padres
El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;
Porque ellos no permanecieron en mi pacto,
Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.
10 Por lo cual, éste es el pacto que haré con la casa de Israel
Después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en la mente de ellos,
Y sobre su corazón las escribiré;
Y seré a ellos por Dios,
Y ellos me serán a mí por pueblo;
11 Y ninguno enseñará a su prójimo,
Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor;
Porque todos me conocerán,
Desde el menor hasta el mayor de ellos.
12 Porque seré propicio a sus injusticias,

Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.[c]

13 † Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

9.1–22 Jesús, nuestro sumo sacerdote, ofrece su sacrificio a Dios en el tabernáculo celestial, que es superior al tabernáculo de reunión de los judíos. Y el sacrificio que él ofrece es superior a los sacrificios ofrecidos por el sumo sacerdote del primer pacto.

1 † Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.

2 † Porque el tabernáculo[a] estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro,[b] la mesa y los panes de la proposición.[c]

3 † Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo,[d]

4 † el cual tenía un incensario de oro[e] y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes,[f] en la que estaba una urna de oro que contenía el maná,[g] la vara de Aarón que reverdeció,[h] y las tablas del pacto;[i]

5 † y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio;[j] de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle.

6 † Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto;[k]

7 † pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;[l]

8 dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.

9 Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,

10 † ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

12 † y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

13 † Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos,[m] y las cenizas de la becerra[n] rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

14 † ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

15 † Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

16 † Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador.

17 Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive.

18 † De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre.

19 † Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo,

20 † diciendo: ésta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado.[o]

21 † Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.[p]

22 † Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.[q]

El sacrificio de Cristo quita el pecado

9.23—10.18 El autor sigue mostrando que el sacrificio de Cristo es superior a los sacrificios del AT. La ley y los sacrificios ofrecidos por el sumo sacerdote del AT no podían purificar a las personas de sus pecados, pues eran tan sólo «figuras de las realidades celestiales» (9.23) y «sombras de los bienes venideros» (10.1). Los «bienes venideros» (10.1) se encuentran en lo que Cristo hizo. él hizo la voluntad de Dios (10.10), y nosotros somos purificados del pecado por la ofrenda que él hizo, una vez y para siempre (9.26; 10.11–14), de su propio cuerpo (10.5, 10).

23 † Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos.

24 † Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;

25 y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

26 † De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

27 Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,

28 † así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39

1 † Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

2 De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.

3 Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados;

4 porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

5 † Por lo cual, entrando en el mundo dice:

> Sacrificio y ofrenda no quisiste;
> Mas me preparaste cuerpo.
> 6 Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.
> 7 Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para
> hacer tu voluntad,
> Como en el rollo del libro está escrito de mí.[a]

8 Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley),

9 † y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.

10 En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

11 † Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;[b]

12 † pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,

13 † de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;[c]

14 † porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

15 † Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:

> 16 Éste es el pacto que haré con ellos
> Después de aquellos días, dice el Señor:
> Pondré mis leyes en sus corazones,

Y en sus mentes las escribiré,[d]

17 añade:

Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.[e]

18 Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

10.19–39 Aquí, el autor estimula a sus lectores para que apliquen a su vida todo lo que él les enseñó, especialmente el mantenerse firmes en la fe. También hace una advertencia contra aquellos que desprecian al Hijo de Dios o insultan al Espíritu de Dios (v. 29), y por eso menciona el terrible castigo que le espera a la persona que se vuelve atrás: «¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!» (v. 31). él habla acerca de la necesidad de acercarse a Dios con una fe firme (v. 22), de guardar firmemente la esperanza de la fe (v. 23) y de ayudar a todos a tener más amor (v. 24).

19 † Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,

20 † por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

21 † y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

22 † acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones[f] de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.[g]

23 Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

24 Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

25 † no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Advertencia al que peca deliberadamente

26 † Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

27 † sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.[h]

28 † El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.[i]

29 † ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto[j] en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

30 † Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor.[k] Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.[l]

31 ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

32 † Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;

33 por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.

34 Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.

35 † No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

36 porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

37 † Porque aún un poquito,
Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.
38 Mas el justo vivirá por fe;
Y si retrocediere, no agradará a mi alma.[m]

39 † Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Capítulo 11

La fe

11.1–40 Después de anunciar el asunto de la fe en 10.38–39, el autor presenta héroes y heroínas de la fe que son parte de la historia del pueblo de Israel. Lo hace para estimular a sus lectores a que sigan firmes en la fe y la esperanza.

1 † Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

2 Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

3 † Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios,[a] de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

4 † Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.[b]

5 † Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.[c]

6 † Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

7 † Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase;[d] y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

8 † Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.[e]

9 † Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;[f]

10 † porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

11 Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad,[g] porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

12 † Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud,[h] y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.[i]

13 † Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.[j]

14 Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;

15 † pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

16 † Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

17 † Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,[k]

18 † habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;[l]

19 pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

20 † Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.[m]

21 † Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.[n]

22 † Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.[o]

23 † Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses,[p] porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.[q]

24 † Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,[r]

25 escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

26 † teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

27 † Por la fe dejó a Egipto,[s] no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

28 † Por la fe celebró la pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocase a ellos.[t]

29 † Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.[u]

30 † Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.[v]

31 † Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes,[w] habiendo recibido a los espías en paz.[x]

32 † ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón,[y] de Barac,[z] de Sansón,[a] de Jefté,[b] de David,[c] así como de Samuel[d] y de los profetas;

33 † que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,[e]

34 † apagaron fuegos impetuosos,[f] evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de

debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

35 † Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección;[g] mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

36 † Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.[h]

37 † Fueron apedreados,[i] aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

38 de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

39 † Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;

40 † proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Puestos los ojos en Jesús

12.1–11 Para que sus lectores sigan corriendo con paciencia (v. 1), el autor apunta hacia Jesús (v. 2–3) y les recuerda el ejemplo del padre que corrige a sus hijos (v. 5–11).

1 † Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

2 † puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

3 † Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

4 Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

5 † y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

> Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,
> Ni desmayes cuando eres reprendido por él;
> **6** † Porque el Señor al que ama, disciplina,
> Y azota a todo el que recibe por hijo.[a]

7 † Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

8 Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

9 Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

10 † Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Los que rechazan la gracia de Dios

12.12–29 Ahora, el autor aconseja a sus lectores que vivan una vida completamente dedicada al Señor (v. 14) y no desechen el mensaje divino (v. 25). Los lectores necesitan de esas «palabras de exhortación» (13.22), pues están cansados y desanimados, y corren el riesgo de abandonar la gracia de Dios (v. 15). Nuevamente el autor muestra la diferencia entre el antiguo pacto (el monte Sinaí, v. 18–21) y el nuevo pacto (el monte Sion, v. 22–24).

12 † Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;[b]

13 † y haced sendas derechas para vuestros pies,[c] para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

14 † Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

15 † Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura,[d] os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

16 † no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.[e]

17 † Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.[f]

18 † Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,

19 al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más,[g]

20 † porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocare el monte, será apedreada, o pasada con dardo;[h]

21 † y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;[i]

22 † sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

23 † a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

24 † a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.[j]

25 † Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra,[k] mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

26 † La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.[l]

27 Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles.

28 † Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

29 † porque nuestro Dios es fuego consumidor.[m]

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Deberes cristianos

13.1–19 En este pasaje, el autor entra en mayores detalles acerca de la vida cristiana. Les pide a sus lectores que no se olviden de sus primeros líderes espirituales, que les anunciaron el evangelio (v. 7), y que obedezcan a sus líderes actuales (v. 17). Sobre todo, que se amen mutuamente como hermanos en Cristo (v. 1).

1 † Permanezca el amor fraternal.

2 † No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.[a]

3 † Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.

4 † Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

5 † Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;[b]

6 † de manera que podemos decir confiadamente:

> El Señor es mi ayudador; no temeré
> Lo que me pueda hacer el hombre.[c]

7 Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.

8 † Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

9 † No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.

10 † Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

11 † Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.[d]

12 † Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

13 † Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;

14 † porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es

decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

16 † Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 † Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

18 † Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo.

19 Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.

Bendición y salutaciones finales

13.20–25 La epístola termina con una oración, saludos y bendición.

20 † Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

21 os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

22 Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente.

23 † Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros.

24 † Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amén.

HEBREOS Notas

Capítulo 1

1.1 **los padres** El pueblo de Israel de los tiempos del AT (Hechos 7.51–52).

1.2 **en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo** La vida y obra de Cristo dan inicio a los últimos tiempos. Dios habló por medio de su Hijo, y ésta es la palabra final y definitiva que Dios dirige a los seres humanos. **heredero de todo** Es decir, por ser Hijo único, heredará del Padre todo lo que es suyo (Ro 8.17). **por quien asimismo hizo el universo** Jn 1.3; 1 Co 8.6; Col 1.16.

1.3 **la imagen misma de su sustancia** Col 1.15; 2 Co 4.4. **purificación** Véase Heb 9.14, n. **se sentó** Eso se refiere tanto a la resurrección como a la ascensión de Cristo (Flp 2.9a). **a la diestra** El lugar de honor y autoridad (Sal 110.1; Mt 22.44; Hechos 2.34–35; 1 Co 15.25; Ef 1.20; Heb 8.1; 10.12; 12.2; 1 Pe 3.22).

1.4 **más excelente nombre** El nombre de «Hijo» (v. 5), que ningún ángel tiene.

1.5 **Mi Hijo eres tú** Sal 2.7, donde el salmista, el rey de Israel, dice que el Señor Dios le había dicho eso a él. Ya en Hechos 13.33, el Sal 2 se aplica a la resurrección de Jesús. **Yo seré a él Padre** 2 Sa 7.14, donde el profeta Natán está hablando con el rey David acerca de Salomón, el hijo de David, a quien Dios hace esa promesa (1 Ch 17.13).

1.6 **al Primogénito** Ro 8.29; Col 1.15, 18; Ap 1.5. **Adórenle todos los ángeles de Dios** Dt 32.43, según la Septuaginta (véase v. 4–14, n.). La Septuaginta dice: «Que todos los hijos de Dios lo adoren»; el texto hebreo no incluye esta orden de Dios.

1.7 **dice** La cita del Sal 104.4 sigue el texto de la Septuaginta; el texto hebreo dice: «Haces que los vientos sean tus mensajeros y que los relámpagos sean tus servidores». Véase v. 4–14, n.

1.8 **dice** Las palabras que siguen (v. 8–9) son del Sal 45.6–7.

1.9 **te ungió Dios** Como rey.

1.10 **Tú, oh Señor…** Sal 102.25–27, según el texto de la Septuaginta (véase v. 4–14, n.). Aquí, las diferencias entre el texto de la Septuaginta y el texto hebreo no tienen mayor significación. **Tú, oh Señor… fundaste la tierra** Nuevamente, el autor aplica a Jesús un texto que, en el AT, habla acerca de Dios.

1.13 **Siéntate a mi diestra** Sal 110.1. El Sal 110 aparece varias veces en el NT, cuando se habla de la grandeza de Cristo (véase Heb 1.3, n.), y se cita también aquí en la Epístola a los Hebreos (Heb 8.1; 10.12–13; 12.2). **ponga a tus enemigos por estrado de tus pies** Figura de derrota y humillación.

1.14 **para servicio** Este texto no especifica cómo ayudan los ángeles al pueblo de Dios, pero tanto el AT (Gn 24.7, 40; Ex 23.20, 23; 1 Ki 19.5–7; Sal 91.11–12; Dn 3.28) como el NT (Mt 1.20; 2.13, 19; 4.11; 18.10; 28.2–7; Hechos 5.19; 8.26; 10.3–6; 12.6–10) dicen que Dios envía a sus ángeles para ayudar a su pueblo. **los que serán herederos de la salvación** Aquí, el autor está hablando de la salvación que tendrá lugar cuando Cristo regrese (Heb 9.28).

Capítulo 2

2.1 **no sea que nos deslicemos** Estimular a los cristianos a permanecer firmes en la fe es uno de los temas principales de esta epístola (véase Intr. 2.2.).

2.2 **la palabra dicha por medio de los ángeles** De acuerdo con Hechos 7.38, 53 y Gl 3.19, fueron ángeles los que entregaron la ley a Moisés en el Monte Sinaí. **recibió justa retribución** Heb 3.16–19; 10.28–31.

2.3 **nos fue confirmada por los que oyeron** Eso parece indicar que el autor de la epístola y sus lectores ya forman la segunda generación de cristianos (Heb 13.7).

2.4 **señales y prodigios y diversos milagros** Véase 2 Co 12.12, n. **repartimientos del Espíritu Santo** Hechos 2–4; 10.44; 1 Co 12.1–11; Gl 3.2–5.

2.5 **el mundo venidero** Es decir, el que vendrá con Jesucristo en el día final.

2.6 **alguien testificó** Sal 8.4–6.

2.7 **que los ángeles** Sal 8.5 según la Septuaginta (véase Heb 1.1–14, n.). El texto hebreo de Sal 8.5 usa la palabra que generalmente significa «Dios», pero que también puede traducirse «dioses» o «ángeles» (véase Sal 8.5, n.). **Le coronaste de gloria y de honra** Sal 8.6a.

2.8 **Todo lo sujetaste bajo sus pies** 1 Co 15.27–28.

2.9 **del padecimiento de la muerte** Mt 20.28; Mc 10.45; Ef 1.7; Flp 2.6–11; 1 Ti 2.6; Tit 2.14.

2.10 **perfeccionase… al autor de la salvación** Jesús no es imperfecto, en el sentido de ser pecador (Heb 4.15). Esta frase significa que, por medio de sus sufrimientos y de su muerte, él completó la misión que Dios le había dado como Salvador de todos (v. 17–18; 5.8–9; 7.28; también 10.14; 11.40; 12.23).

2.11 **no se avergüenza de llamarlos hermanos** Mc 3.35; Jn 20.17.

2.12 **diciendo** Sal 22.22, que habla de la victoria de Jesucristo. En la cruz, Jesús citó las primeras palabras del mismo Salmo (v. 1; véase Mt 27.46, n.; Mc 15.34, n.).

2.13 **Y otra vez** Son palabras del AT (Is 8.17–18) que, según el autor de Hebreos, fueron dichas por Jesús.

2.14 **la muerte** La Epístola a los Hebreos resalta la muerte de Jesús (véase Intr. 2.3), que libra a los seres humanos del temor a la muerte (v. 15).

2.16 **la descendencia de Abraham** Todos los que creen en Jesús (Ro 4.11, 16, 18; Gl 3.29).

2.17 **ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere** Ésta es una manera de describir la vida, muerte y resurrección de Cristo. **sumo sacerdote** Un título de Jesús que aparece varias veces en este libro (Heb 3.1; 4.14–15; 5.5, 10; 6.20; 7.26–28; 8.1–3; 9.11, 25).

2.18 **siendo tentado** Heb 4.15.

Capítulo 3

3.1 **apóstol** Es la única vez, en el NT, en que Jesús es llamado «apóstol», a pesar de que la afirmación de que Dios lo envió aparezca en varios otros lugares (Mt 10.40; Jn 3.17; 4.34; 5.24, 30, 37; 6.38, 44; Gl 4.4). **sumo sacerdote** Véase Heb 2.17, n.

3.2 **es fiel… como también lo fue Moisés** Heb 11.23–28. **en toda la casa de Dios** Es decir, con el pueblo de Israel (Nm 12.7).

3.5 **Moisés… para testimonio de lo que se iba a decir** Es decir, habló acerca de lo que Dios iba a decir a través del Hijo (Heb 1.2).

3.6 **Cristo como hijo sobre su casa [es fiel]** Heb 2.17. **la cual casa somos nosotros** 1 Co 3.16–17; Ef 2.20–22; 1 Ti 3.15; Heb 10.21; 1 Pe 2.5. **si retenemos firme hasta el fin la confianza y… la esperanza** Véase Intr. 2.1 y 2.2.

3.7 **como dice el Espíritu Santo** Heb 9.8; 10.15. En la secuencia (v. 7b–11), el autor cita el Sal 95.7–11, según el texto de la Septuaginta (véase Heb 1.4–14, n.). Aquí, son de menor importancia las diferencias entre el texto de la Septuaginta, citado por el autor, y el texto hebreo.

3.8 **en el día de la tentación en el desierto** Ex 17.1–7; Nm 20.1–13.

3.9 **cuarenta años** Éste es el tiempo que el pueblo de Israel tardó para entrar en la tierra de Canaán después de haber salido de Egipto (Ex 16.35; Dt 29.5).

3.12 **Mirad** El autor advierte varias veces a los lectores contra el peligro de abandonar la fe (véase Intr. 2.2). **que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad** Lo que amenaza al cristiano es el mismo problema del pueblo de Israel en el AT: la falta de fe (v. 14, 19), que es rebelión contra Dios (v. 18); o, como dice en el v. 12, «apartarse del Dios vivo». **Dios vivo** Una expresión que aparece varias veces en esta carta (Heb 9.14; 10.31; 12.22). El Dios vivo da vida a todos y es necesario tomarlo en serio.

3.13 **Hoy** El «hoy» al cual se refiere Sal 95.7 (véase v. 7, n.); Heb 3.15; 4.7; también 2 Co 6.2. Ese «hoy» llega hasta el día de la segunda venida de Cristo (Heb 9.28).

3.14 **con tal que retengamos firme… nuestra confianza** Véase Intr. 2.2.

3.15 **se dice** Sal 95.7–8; Heb 3.7b–8.

3.17 **cayeron en el desierto** De todas las personas que tenían más de veinte años de edad cuando el pueblo de Israel salió de Egipto, sólo Caleb y Josué entraron en la tierra de Canaán (Nm 14.28–35).

3.18 **a quiénes juró** Sal 95.11; Heb 3.11.

Capítulo 4

4.1 **su reposo** Las «bendiciones eternas» que Dios prometió (Heb 9.15). Es lo mismo que el reino del cielo (Mt 4.17) o la vida eterna (Jn 3.16), de lo cual habla Jesús. **alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado** Véase Intr. 2.1.

4.2 **se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos** Esa buena noticia es la misma promesa de salvación que Dios hizo por medio de Cristo (Heb 1.1–2), a saber, el «descanso» en la Tierra prometida.

4.3 **de la manera que dijo** Sal 95.11; Heb 3.11.

4.4 **en cierto lugar dijo** Gn 2.2.

4.5 **otra vez aquí** Sal 95.11; Heb 3.11.

4.7 **como se dijo** Sal 95.7–8; Heb 3.7b–8, 15.

4.8 **Josué** El sucesor de Moisés, que comandó al pueblo de Israel en la conquista de la tierra de Canaán (Dt 31.8; Jos 22.4).

4.10 **ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas** Gn 2.2.

4.11 **Procuremos, pues, entrar en aquel reposo** Véase Intr. 2.2.

4.12 **la palabra de Dios** Lo que Dios dice (Heb 1.1–2) es siempre poderoso y eficaz (Is 49.2; 55.11; Jer 23.20; Ef 6.17; Ap 1.16; 2.12).

4.13 **todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel** Jer 11.20; Ro 8.27; 1 Co 4.5.

4.14 **retengamos nuestra profesión** Véase Intr. 2.2. **teniendo un gran sumo sacerdote** Heb 2.17; 3.1. Ese sumo sacerdote, que es Cristo, comprende nuestras debilidades (Heb 4.15a); fue tentado, pero no pecó (Heb 4.15b; 5.1–3; 7.26); fue llamado por Dios (Heb 5.4–5, 10; 7.28a); es eterno (Heb 5.6; 7.20–21, 24; 7.28b); es autor de la salvación eterna (Heb 5.7–9; 7.25). **traspasó los cielos** Una vez al año, en el Día del perdón, el sumo sacerdote de los judíos entraba en el Lugar santísimo y allí ofrecía sacrificios para quitar los pecados del pueblo. Pero Jesús entró en la presencia de Dios en el cielo. Heb 9.11–14, 24–26.

4.15 **compadecerse de nuestras debilidades** Heb 2.14–18. **fue tentado en todo según nuestra semejanza** Mt 4.1–11; Lc 4.1–13. **sin pecado** Jn 8.46; 2 Co 5.21; Heb 7.26; 1 Pe 2.22; 3.18; 1 Jn 3.5. Si no fuera así, Jesús no podría ser el sumo sacerdote que nos ayuda (Heb 9.14).

4.16 **Acerquémonos… al trono de la gracia** Por medio de Cristo, el trono divino deja de ser un lugar que nos asusta (Heb 12.18–21), y se convierte en un lugar donde encontramos gracia siempre que necesitamos ayuda.

Capítulo 5

5.1 **sacrificios por los pecados** Lv 9.7; Heb 7.27.

5.4 **como lo fue Aarón** Ex 28.1–3; Lv 8.1–9.

5.5 **el que le dijo** Sal 2.7; véase Heb 1.5, n.

5.6 **también dice en otro lugar** Sal 110.4 (Heb 7). **Según el orden de Melquisedec** O «como Melquisedec»; o «en la línea de sucesión de Melquisedec». **Melquisedec** Gn 14.17–20; Heb 7.1–19.

5.7 **con gran clamor y lágrimas** Parece que el autor está hablando de Jesús en Getsemaní (Mt 26.36–46; Mc 14.32–42; Lc 22.39–46).

5.8 **aprendió la obediencia** Heb 10.5–10; 12.1–11; también Ro 5.19; Gl 1.4; Flp 2.8–9. Sólo aquí, en el NT, se afirma que Cristo aprendió.

5.9 **habiendo sido perfeccionado** Véase Heb 2.10, n. **autor de eterna salvación** Cristo es el autor por ser el sumo sacerdote del cual habla Heb 7–10. **los que le obedecen** Los que siguen su ejemplo (v. 8) y confían en él.

5.10 **según el orden de Melquisedec** Véase Heb 5.6, n.

5.11 **Acerca de esto** Es decir, acerca de Jesucristo como nuestro sumo sacerdote (v. 10; 7.1–8.13).

5.12 **leche… alimento sólido** Alimento sólido es una manera de referirse a las enseñanzas avanzadas; la leche, a su vez, representa a las primeras lecciones (1 Co 3.2).

Capítulo 6

6.1 **la perfección** El autor está pensando en la enseñanza acerca del sumo sacerdote Jesús (caps. 7–8).

6.2 **de bautismos** O «de las ceremonias de purificación». En ese caso, el autor estaría hablando de las ceremonias de purificación de los judíos (Mc 7.1–4). **la imposición de manos** Probablemente, la ceremonia en la que una persona era apartada para el servicio cristiano (Hechos 6.6; 1 Ti 5.22; 2 Ti 1.6); o, tal vez, la imposición de manos sobre la persona para que recibiera el Espíritu Santo (Hechos 8.17; 19.6).

6.4–6 **es imposible que los que… recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento** Esta severa advertencia viene acompañada de recordatorios acerca de todo lo bueno (v. 4b–5) que Dios tiene preparado para aquellos que creen y tienen paciencia (v. 12). **del don celestial** Es decir, la salvación dada por Dios.

6.6 **sean… renovados para arrepentimiento** No se trata de personas que cometieron pecados de debilidad, comunes en la vida del cristiano, sino de personas que abandonaron la fe (Véase Heb 5.11–6.12, n.; también Heb 10.26, 29). Sin el arrepentimiento, no pueden recibir el perdón de pecados (Mt 12.32; Mc 3.29; 1 Jn 5.16). El autor dice eso, no porque desee llevar a sus lectores a la desesperación, sino porque quiere evitar que se vuelvan perezosos en la fe (v. 12).

6.8 **la que produce espinos y abrojos** Gn 3.17–18.

6.13 **no pudiendo jurar por otro mayor** Cuando alguien hacía una promesa, siempre juraba en nombre de alguien más importante (v. 16). Dios sólo podía jurar «por su propio nombre» (Gn 22.15–18).

6.14 **diciendo** Gn 22.16–17; también Gn 12.2–3; 15.5; 17.5–6.

6.18 **dos cosas** La promesa y el juramento. **es imposible que Dios mienta** Nm 23.19; 1 Sa 15.29.

6.19 **penetra hasta dentro del velo** El autor compara el cielo con el tabernáculo de reunión (Ex 26.31–33; Heb 9.1–14; véase Mt 27.51, n.).

6.20 **donde Jesús entró** Véase Heb 4.14, n. **el orden de Melquisedec** Véase Heb 5.6, n.

Capítulo 7

7.1 **Salem** Jerusalén.

7.2 **cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia** En la lengua hebrea, «rey» es *melek*(lo cual explica «Melqui-»), y «justicia» es *tsedeq*(lo cual explica «-sedec»). **Salem** La forma griega de la palabra hebrea *shalom*, que significa «paz».

7.5 **los que… reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos** Nm 18.21–32. **Leví** Uno de los doce hijos de Jacob (Gn 29.34).

7.8 **de que vive** Las Escrituras no dicen nada acerca de la muerte de Melquisedec (Heb 7.3; véase también el «para siempre» de Sal 110.4, citado en Heb 5.6; 7.17, 21).

7.11 **según el orden de Melquisedec** Véase Heb 5.6, n. **Aarón** Bisnieto de Leví (1 Ch 6.3); fue ordenado Sumo sacerdote (Lv 8.12; Esd 7.1; véase Heb 5.4, n.). Solamente los descendientes de Aarón eran ordenados sacerdotes en Israel.

7.14 **nuestro Señor vino de la tribu de Judá** Como descendiente del rey David (Mt 1.1; Lc 1.32; Ro 1.3; 2 Ti 2.8; Ap 22.16), Jesús era de la tribu de Judá (Lc 3.33; Ap 5.5). **nada habló Moisés tocante al sacerdocio** Por ejemplo, en Dt 33.7–11.

7.15 **esto** Es decir, todo lo que el autor acaba de decir en cuanto a «otro tipo de sacerdote» (v. 11–14).

7.16 **una vida indestructible** Una referencia a la resurrección de Jesús, que cumple el «para siempre» de Sal 110.4, que el autor cita en el versículo siguiente (v. 17; véase v. 8, n.).

7.17 **Según el orden de Melquisedec** Véase Heb 5.6, n.

7.18 **el mandamiento anterior** La regla o ley que determinaba quién sería sacerdote (véase v. 11). **debilidad e ineficacia** Heb 8.13.

7.19 **nada perfeccionó** Heb 7.11; 9.9, 11; 10.1.

7.20 **no fue hecho sin juramento** Según Sal 110.4, que el autor cita en el v. 21.

7.21 **los otros** Los sacerdotes que son descendientes de Leví.

7.22 **un mejor pacto** También llamado el nuevo pacto (Heb 8.7, 13).

7.24 **permanece para siempre** Véase v. 16, n.

7.25 **interceder por ellos** Jn 17.9, 20–23; Ro 8.34; Heb 9.24; 1 Jn 2.1.

7.26 **sin mancha** Véase Heb 4.15, n. **hecho más sublime que los cielos** Es decir, hasta la presencia de Dios (véase Heb 4.14, n.; 9.24).

7.27 **sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo** Lv 9.7; 16.6, 15; Heb 5.3. **esto lo hizo una vez para siempre** 10.10; Ro 6.10; Heb 9.12, 25–28; 1 Pe 3.18.

7.28 **hecho perfecto** Véase Heb 2.10, n.

Capítulo 8

8.1 **se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos** Sal 110.1; véase Heb 1.3, n.

8.2 **aquel verdadero tabernáculo** Es decir, el Lugar santísimo. Véase Heb 4.14, n.; 6.20, n.

8.3 **todo sumo sacerdote… éste** Es decir, Jesús.

8.4 **si estuviese… ni siquiera sería sacerdote** Por no ser de la tribu de Leví (Heb 7.13).

8.5 **figura y sombra** Heb 9.11, 23–24; 10.1. **diciéndole** Ex 25.9.

8.6 **es mediador de un mejor pacto** Heb 7.22; 9.15; 12.24.

8.7 **aquel primero** Hecho en el monte Sinaí (Ex 24.3–8).

8.8 **dice** Jer 31.31–34, según el texto de la Septuaginta. Las diferencias entre el texto de la Septuaginta y el texto hebreo son de poca importancia (véase Heb 1.4–14, n.; 8.9, n.). La cita de Jer 31 en los v. 8–12 es el pasaje más largo citado en el NT.

8.9 **ellos no permanecieron en mi pacto, Y yo me desentendí de ellos** Jer 31.32, según la Septuaginta; el texto hebreo dice: «A pesar de que yo era su Dios (o su marido), ellos rompieron mi pacto».

8.13 **viejo** No sólo en términos de edad, sino principalmente de utilidad; el primer pacto ya no es útil (Ro 10.4).

Capítulo 9

9.1 **un santuario** El autor no está hablando del templo construido por el rey Salomón, sino del tabernáculo de reunión que sirvió de santuario hasta la inauguración del templo (1 Ki 8.3–4).

9.2 **tabernáculo** Ex 26.1–30. **candelabro** Ex 25.31–40. **la mesa y los panes** Ex 25.23–30.

9.3 **velo** Ex 26.31–33; 35.12.

9.4 **el cual tenía un incensario** Ex 30.1–6. **el arca del pacto** Ex 25.10–16. **una urna de oro que contenía el maná** Ex 16.33. **la vara de Aarón** Nm 17.8–10. **las tablas del pacto** Ex 25.16; Dt 10.3–5; 1 Ki 8.9.

9.5 **los querubines** Ex 25.18–22; 37.6–9. **el propiciatorio** La tapa del arca del pacto (Ex 25.17–22; Lv 16.2).

9.6 **en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente** Nm 18.1–6.

9.7 **en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote** Lv 16.2–34. Eso sucedía una vez al año, en el Día del perdón (véase Heb 4.14, n.). **los pecados de ignorancia del pueblo** Lv 4.1–35.

9.10 **diversas abluciones, y ordenanzas** Lv 15.1–33; Nm 19.1–22.

9.12 **entró… en el Lugar Santísimo** Véase Heb 4.14, n.

9.13 **la sangre de… machos cabríos** Lv 16.15–16. **las cenizas de la becerra** Nm 19.1–9, 17–19.

9.14 **la sangre de Cristo** 1 Jn 1.7; 1 Pe 1.2; Ap 7.14. **mediante el Espíritu** O «Por medio de su espíritu». **sirváis al Dios vivo** 1 Th 1.9.

9.15 **Así que** Es decir, porque Cristo «se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio sin defecto» (v. 14). **los llamados** Ro 1.6; 1 Co 1.2; Jud 1. **la herencia eterna** El «descanso» acerca del cual se habla en Heb 4.1–11 (véase Heb 4.1, n.). **interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones** 1 Ti 2.6.

9.16 **testamento** En los v. 16–20, el autor hace un juego de palabras basado en el hecho de que una misma palabra griega (*diathéke*) significa lo mismo «testamento» (v. 16–17) que «pacto» (v. 18–20).

9.18 **primer pacto** Así como un testamento sólo tiene validez después de la muerte de la persona que lo hizo (v. 17), también el primer pacto sólo entró en vigencia después de la muerte de los animales cuya sangre fue rociada sobre el libro de la ley y sobre todo el pueblo de Israel (v. 19).

9.19 **tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos… y roció** Ex 24.6–8. **lana escarlata e hisopo** Lv 14.2–6; Nm 19.6, 18.

9.20 **Ésta es la sangre del pacto** Ex 24.8; Heb 10.29; 13.20.

9.21 **roció… todos los vasos del ministerio** Lv 8.15, 19.

9.22 **casi todo es purificado… con sangre** Lv 5.8–9, 18; 17.11; también Ef 1.7; 1 Pe 1.2.

9.23 **figuras** Heb 8.5, n.; 9.11; 10.1.

9.24 **en el cielo mismo… ante Dios** Véase Heb 4.14, n.; 6.20, n. **para presentarse ahora por nosotros** Véase Heb 7.25, n.

9.26 **en la consumación de los siglos** Véase Heb 1.2, n.

9.28 **de muchos** Is 53.12; Mc 10.45; Ro 5.19. «Muchos» no significa «muchos, pero no todos». **aparecerá por segunda vez** De allí viene la expresión «la segunda venida de Cristo» (Mc 13.24–27; Hechos 1.10–11; 1 Co 15.23–24; Ap 1.7).

Capítulo 10

10.1 **sombra** Véase Heb 8.5, n. **la ley… nunca puede** La respuesta es clara: la ley no puede (véase Heb 7.19, n.).

10.5 **dice** Sal 40.6–8, según el texto de la Septuaginta (véase Heb 1.4–14, n.), que es un tanto diferente del texto hebreo. **Sacrificio y ofrenda no quisiste** 1 Sa 15.22; Sal 50.7–15; 51.16–17; Is 1.10–17; Jer 7.21–26; Os 6.6; Am 5.21–25; Miq 6.6–8. **Mas me preparaste cuerpo** Sal 40.6 según la Septuaginta; el texto hebreo dice: «por el contrario, tú me diste oídos para oír.»

10.9 **quita lo primero** Para los lectores de la carta el mensaje es claro: ellos no deben volver atrás (véase Intr. 2.1 y 2.2), pues la antigua religión no obtiene el perdón de pecados ni la salvación de la persona (v. 4).

10.11 **día tras día ministrando** Ex 29.38–42.

10.12 **se ha sentado a la diestra de Dios** Sal 110.1 (véase Heb 1.3, n.; 1.13, n.).

10.13 **sus enemigos** 1 Co 15.25–28. **estrado de sus pies** Véase Heb 1.13, n.

10.14 **con una sola ofrenda hizo perfectos** Él hizo lo que los sacrificios ofrecidos por los sacerdotes judíos no podían hacer, es decir, obtener el perdón de pecados (Heb 7.19; 9.9; 10.1).

10.15 **nos atestigua… el Espíritu Santo** Como autor de las Escrituras. **haber dicho** Jer 31.33–34 (Heb 8.8–12).

10.19 **la sangre de Jesucristo** Al morir en la cruz, Cristo derramó su sangre, la cual trae la purificación de pecados (Heb 9.12; 13.12).

10.20 **del velo, esto es, de su carne** Así como el sumo sacerdote pasaba por el velo para entrar al Lugar Santísimo (véase Heb 4.14, n.), también Cristo abrió un camino nuevo y vivo por medio de la cortina de su cuerpo, es decir, su vida y su cuerpo dado en sacrificio por los pecadores.

10.21 **un gran sacerdote sobre la casa de Dios** Heb 3.6.

10.22 **purificados los corazones de mala conciencia** Lv 8.30; Ez 36.25. **lavados los cuerpos con agua pura** Todo indica que el autor está hablando acerca del bautismo (Ef 5.26; véase Heb 6.2, n.; 1 Pe 3.21).

10.25 **aquel día se acerca** El día del juicio final (véase Heb 9.26, n.).

10.26 **pecáremos voluntariamente** Véase Heb 6.6, n. **el conocimiento de la verdad** Esa verdad es aquello que el autor explicó en Heb 6.4b–5. **ya no queda más sacrificio** No hay ningún otro sacrificio más que el de Cristo; quien rechaza ese sacrificio se está condenando a sí mismo (Heb 6.4–6; véase Heb 5.11–6.12, n.).

10.27 **hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios** Lenguaje que recuerda Is 26.11, según el texto de la Septuaginta.

10.28 **el testimonio de dos o de tres testigos** Dt 17.6; 19.15.

10.29 **la sangre del pacto** Ex 24.8; Heb 9.19–20. Aquí el autor se refiere al pacto hecho por medio del sacrificio de Cristo (Heb 10.10, 12). **¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá…?** A quien mucho le fue dado, mucho le será exigido. Cuanto mayor es el amor de Dios en la vida de una persona, tanto mayor es la responsabilidad de ella ante ese amor.

10.30 **conocemos al que dijo** Fue Dios quien dijo (Dt 32.35; también Ro 12.19). **otra vez** Dt 32.36.

10.32 **después de haber sido iluminados** Heb 6.4.

10.35 **No perdáis, pues, vuestra confianza** Éste es el gran motivo que llevó al autor a escribir esta carta (Heb 13.22).

10.37 **aún un poquito** Is 26.20 y Hab 2.3–4, según el texto de la Septuaginta. Pablo cita el mismo pasaje de Habacuc en Ro 1.17; Gl 3.11, pero toma de allí una lección diferente. **el que ha de venir** Cristo Jesús.

10.39 **tienen fe** Los v. 38–39 anuncian el asunto del cap. 11.

Capítulo 11

11.1 **lo que no se ve** Ro 8.24–25.

11.3 **haber sido constituido el universo por la palabra de Dios** Gn 1.1; Sal 33.6, 9; Jn 1.3.

11.4 **Abel** Gn 4.3–10. **Abel… muerto, aún habla por ella** Es decir, él pide venganza (Gn 4.10; también Heb 12.24; 1 Jn 3.12; Jud 11).

11.5 **Enoc** Gn 5.21–24. **tuvo testimonio de haber agradado a Dios** Gn 5.24, según el texto de la Septuaginta (véase Heb 1.4–14, n.); el texto hebreo dice: «él vivió siempre en comunión con Dios».

11.6 **sin fe es imposible agradar a Dios** Las Escrituras Sagradas no dicen nada acerca de la fe que Enoc tuvo; sólo dicen que Enoc agradó a Dios (v. 5). Ante el principio de que sin fe nadie puede agradar a Dios, queda claro que Enoc tuvo fe. **crea que le hay** Es decir, que existe. Fue lo que Moisés hizo (v. 27b).

11.7 **Noé** Gn 6.13–22. **cosas que aún no se veían** Heb 11.1. **su casa** Gn 7.13; 1 Pe 3.20.

11.8 **Abraham… para salir al lugar que había de recibir como herencia** Es decir, la tierra de Canaán (Gn 12.1–5).

11.9 **morando en tiendas con Isaac y Jacob** Gn 35.27.

11.10 **la ciudad que tiene fundamentos** La Jerusalén celestial (Heb 11.16; 12.22; también Gl 4.26; Ap 21.2, 10–27).

11.12 **como las estrellas del cielo en multitud y como la arena innumerable** Gn 15.5; 22.17; 32.12.

11.13 **Conforme a la fe murieron todos estos** De los héroes de la fe que aparecen en el libro de Génesis, Abel se caracteriza por la fe sincera (Heb 11.4); Enoc, por la fe agradable a Dios (Heb 11.5); Noé, por la fe salvadora (Heb 11.7); Abraham, por la fe obediente (Heb 11.8–12, 17–19); Isaac y Jacob, por la fe que bendice (Heb 11.20–21); José, por la fe profética (Heb 11.22). **extranjeros y peregrinos** Gn 23.4; 1 Ch 29.15; Sal 39.12; Ef 2.19; 1 Pe 1.1; 2.11.

11.15 **si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron** Es lo que el autor espera de sus lectores: que no vuelvan atrás, sino que sigan siempre hacia adelante.

11.16 **llamarse Dios de ellos** Gn 28.13; Ex 3.6; Mt 22.32; Mc 12.26–27.

11.17 **Abraham… ofreció a Isaac** Gn 22.1–19.

11.18 **habiéndosele dicho** Gn 21.12.

11.20 **bendijo Isaac** Gn 27.27–29, 39–40.

11.21 **Jacob… bendijo a cada uno de los hijos de José** Gn 48.1–20. **apoyado sobre el extremo de su bordón** Gn 47.31, según el texto de la Septuaginta (véase Heb 1.4–14, n.); el texto hebreo dice: «Jacob se reclinó sobre la cabecera de la cama».

11.22 **José** Gn 50.24–25; Ex 13.19.

11.23 **Moisés… fue escondido por sus padres** Ex 2.2. **el decreto del rey** Ex 1.22.

11.24 **Moisés… rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón** Ex 2.10–12.

11.26 **el vituperio de Cristo** Los sufrimientos del pueblo de Dios del AT (v. 25) pueden ser descritos como sufrir el desprecio por causa del Mesías. Los héroes del pasado son modelo de sufrimiento y paciencia para el pueblo de Dios del NT (Mt 5.11–12). También Jesús es modelo de sufrimiento (Sal 89.50–51; Heb 12.2; 13.13).

11.27 **dejó a Egipto** Ex 2.14–16. **viendo al Invisible** Ex 33.11; Nm 12.8; Dt 34.10.

11.28 **celebró la pascua** Ex 12.21–28. **el que destruía a los primogénitos** Ex 12.23.

11.29 **pasaron el Mar Rojo** Ex 14.19–31.

11.30 **Por la fe** Posiblemente, la fe que tenía Josué: él obedeció la orden de Dios (Jos 6.2–8); pero también es posible que el autor esté pensando en la fe de los israelitas. **cayeron los muros de Jericó** Jos 6.12–21.

11.31 **Por la fe Rahab… no pereció** Jos 6.22–25. Rahab tenía fe, pues sabía que Dios había dado la tierra de Canaán al pueblo de Israel (Jos 2.9). **habiendo recibido a los espías** Jos 2.1–21; Stg 2.25.

11.32 **Gedeón** Jue 6.11–8.32. **Barac** Jue 4.6–5.31. **Sansón** Jue 13.2–16.31. **Jefté** Jue 11.1–12.7. **David** 1 Sa 16.1–2 Re 2.11. **Samuel** 1 Sa 1.1–25.1.

11.33 **taparon bocas de leones** Daniel (Dn 6.1–27).

11.34 **apagaron fuegos impetuosos** Manera de referirse a los tres amigos de Daniel que fueron lanzados en el horno de fuego (Dn 3.1–30).

11.35 **Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección** La viuda de Sarepta (1 Ki 17.8–24) y la mujer de la ciudad de Sunem (2 Ki 4.8–37). **otros fueron atormentados** El autor se refiere a los mártires israelitas Eleazar, sus siete hijos y su esposa, quienes fueron muertos por el rey sirio Antíoco Epífanes (como narra el libro deuterocanónico de 2 Macabeos 6.1–7.42).

11.36 **experimentaron… prisiones** El profeta Micaías (1 Ki 22.26–27; 2 Ch 18.25–26) y el profeta Jeremías (Jer 20.2; 37.15; 38.6).

11.37 **apedreados, aserrados** El profeta Zacarías hijo de Joiada (2 Ch 24.20–21; véase Mt 23.35, n.). **aserrados** Una antigua tradición judía decía que el profeta Isaías fue aserrado a la mitad.

11.39 **todos estos… alcanzaron buen testimonio mediante la fe** Ésta es una verdad que el autor enfatiza (v. 2, 4, 7).

11.40 **proveyendo Dios alguna cosa mejor** Heb 8.6–13; 10.1. **para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros** Así como esperamos (Heb 9.28) y el mismo Cristo espera (Heb 10.13), también los héroes y heroínas de la fe del AT esperaban el cumplimiento final del plan de Dios.

Capítulo 12

12.1 **tan grande nube de testigos** Los héroes y heroínas de la fe presentados en el cap. 11. **despojémonos de todo peso** En los torneos olímpicos, en la Grecia antigua, el corredor dejaba de lado su ropa para poder correr más aprisa. Lo que estorba la carrera del cristiano es, sobre todo, el pecado que se adhiere firmemente a él. **la carrera** 1 Co 9.24–26; 2 Ti 4.7.

12.2 **en Jesús, el autor… de la fe** Heb 2.10; 5.8–9; 10.20. **consumador de la fe** Heb 7.19; 10.1, 14. **sufrió la cruz** Flp 2.8. **se sentó a la diestra** Véase Heb 1.3, n.; 1.13, n.

12.3 **sufrió tal contradicción de pecadores** Mc 14.65; Lc 2.34.

12.5 **diciendo** Pr 2.11–12, según el texto de la Septuaginta (véase Heb 1.4–14, n., también Job 5.17).

12.6 **el Señor al que ama, disciplina** Ap 3.19. **Y azota a todo el que recibe por hijo** Pr 3.12, según el texto de la Septuaginta (véase Heb 1.4–14, n.); el texto hebreo dice: «así como un padre corrige al hijo a quien ama.»

12.7 **Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos** El sufrimiento de ellos no tiene lugar sólo por la maldad de los enemigos, sino que es

también parte del plan de Dios para su propio bien.

12.10 **su santidad** Hablar acerca de la santidad de Dios es una manera de decir que Dios es perfecto, está separado de todo lo malo e imperfecto. Para el cristiano, santidad significa pertenecer a Dios, serle fiel y no seguir las malas costumbres de este mundo (Lv 11.45; 19.2; Mt 5.48).

12.12–13 **levantad las manos caídas** Is 35.3.

12.13 **haced sendas derechas** Pr 4.26–27, según el texto de la Septuaginta.

12.14 **paz con todos** Ro 12.18; 14.19; 2 Ti 2.22; 1 Pe 3.11. **la santidad** 1 Pe 1.15.

12.15 **no sea que alguno deje de alcanzar la gracia** El autor se dirige a cada uno de los lectores u oyentes de la carta, pues la responsabilidad es individual. **raíz de amargura** Figura de idolatría o apostasía (Dt 29.18).

12.16 **Esaú** Gn 25.29–34.

12.17 **deseando heredar la bendición, fue desechado** Gn 27.30–40. **no hubo oportunidad para el arrepentimiento** Que eso sirva de advertencia a los lectores, que están cansados y desanimados, y corren el riego de abandonar su fe (véase Heb 6.6, n.; 10.26, n.). **oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas** O «cambiar la decisión del padre, aunque buscara obtener la bendición».

12.18 **al monte** Es decir, el monte Sinaí, el lugar donde Dios dio la ley a Moisés (Ex 19.16–22; 20.18–21; Dt 4.11–12; 5.22–27).

12.20 **lo que se ordenaba** Ex 19.12–13.

12.21 **Moisés dijo** Dt 9.19.

12.22 **monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial** Véase Heb 11.10, n.

12.23 **los primogénitos** En una familia israelita, el hijo mayor era dedicado a Dios (Ex 13.13–14; 34.19–20). El autor se refiere a todos los cristianos, hombres y mujeres. **están inscritos en los cielos** Dn 12.1; Lc 10.20; Flp 4.3; Ap 3.5.

12.24 **la sangre rociada** Heb 9.11–14. **habla mejor que la de Abel** La sangre de Abel pide venganza (Gn 4.10; véase Heb 11.4, n.); la sangre de Jesús libera a las personas de los pecados (Heb 9.15, 28).

12.25 **no escaparon aquellos… mucho menos nosotros** Heb 2.3. **al que amonesta desde los cielos** Dios (Ex 20.22).

12.26 **Aún una vez, y conmoveré** Hag 2.6, según la Septuaginta; el texto hebreo dice: «Dentro de poco» (véase Heb 1.4–14, n.).

12.28 **un reino** El mismo hogar eterno, que en Heb 11.10 es llamado **«ciudad»**, y en Heb 11.14, **«patria»** (véase también 11.16; 13.14; Flp 3.20).

12.29 **Dios es fuego consumidor** Dt 4.24; 9.3.

Capítulo 13

13.1 **el amor fraternal** Jn 13.34; Ro 12.10; 1 Th 4.9; 1 Pe 1.22; 2 Pe 1.7.

13.2 **algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles** Abraham y Sara (Gn 18.1–8); Lot (Gn 19.1–3); Gedeón (Jue 6.11–24).

13.3 **Acordaos de los presos** Mt 25.36, 39–40; Heb 10.34.

13.4 **Honroso sea en todos el matrimonio** 1 Co 7.2–4.

13.5 **sin avaricia** Mt 6.19–21, 24–34; Lc 12.22–34; 1 Ti 6.9–10; Stg 5.1–5. **él dijo** Dt 31.6, 8; Jos 1.5.

13.6 **podemos decir confiadamente** Sal 118.6, según el texto de la Septuaginta.

13.8 **Jesucristo es el mismo** Los primeros líderes espirituales de los cristianos hebreos (v. 7) son figuras del pasado: vivieron y murieron. Jesucristo es diferente: lo que él fue ayer, sigue siendo hoy y será para siempre (Ap 1.17b–18; 22.13).

13.9 **No os dejéis llevar de doctrinas diversas** Ef 4.14; Col 2.8; 1 Ti 1.3–7. **afirmar el corazón con la gracia** La fuerza espiritual no es el resultado de nuestro propio esfuerzo; es un don de la gracia de Dios (2 Co 1.21). **viandas** Es decir, reglas acerca de los alimentos. Mc 7.14–19; Ro 14; Col 2.16–21.

13.10 **Tenemos un altar** Una manera de hablar acerca de la cruz de Cristo. Algunos consideran este versículo como una referencia a la cena del Señor.

13.11 **quemados fuera del campamento** Ex 29.14; Lv 16.27.

13.12 **Jesús… padeció fuera de la puerta** Jn 19.17–20; también Mt 21.39.

13.13 **Salgamos… llevando su vituperio** Véase Heb 11.26, n.; 12.2.

13.14 **buscamos la por venir** Flp 3.20; véase Heb 12.28, n.

13.16 **de tales sacrificios se agrada Dios** En el NT, esos sacrificios son la alabanza que viene de labios que confiesan la fe en Dios (v. 15) y la práctica del bien en la ayuda a los demás (v. 16). Ro 12.1–2; Flp 2.17; 1 Pe 2.5.

13.17 **vuestros pastores** Los que vinieron después de los «primeros pastores» (v. 7). **como quienes han de dar cuenta** Ez 3.17–19.

13.18 **Orad por nosotros** Ro 15.30; 2 Co 1.11; Ef 6.18–19; Flp 1.19; Col 4.3; 1 Th 5.25; 2 Ts 3.1.

13.20–21 **el Dios de paz que resucitó… a nuestro Señor Jesucristo** En Hebreos, ésta es la única vez en que se habla directamente de la resurrección de Cristo. **el gran pastor** Lc 15.4–7; Jn 10.1–16; 1 Pe 2.25; 5.4; también Sal 23.1; Is 40.11; 63.11; Ez 34:

13.23 **Timoteo** Véase 1 Ti Intr.

13.24 **Los de Italia** El autor puede estar refiriéndose a los cristianos que vivían en Italia (tal vez Roma) o, tal vez, a los cristianos que habían nacido en Italia y vivían en otro lugar.

a. 1.5: Sal 2.7.
b. 1.5: 2 Sa 7.14; 1 Ch 17.13.
c. 1.6: Dt 32.43 (Gr.).
d. 1.7: Sal 104.4.
e. 1.8–9: Sal 45.6–7.
f. 1.10–12: Sal 102.25–27.
g. 1.13: Sal 110.1.

Capítulo 2

a. 2.6–8: Sal 8.4–6.
b. 2.12: Sal 22.22.
c. 2.13: Is 8.17.
d. 2.13: Is 8.18.

Capítulo 3

a. 3.2: Nm 12.7.
b. 3.7–11: Sal 95.7–11.
c. 3.15: Sal 95.7–8.
d. 3.16–18: Nm 14.1–35.

Capítulo 4

a. 4.3: Sal 95.11.
b. 4.4: Gn 2.2.
c. 4.5: Sal 95.11.
d. 4.7: Sal 95.7–8.
e. 4.8: Dt 31.7; Jos 22.4.
f. 4.10: Gn 2.2.

Capítulo 5

a. 5.3: Lv 9.7.
b. 5.4: Ex 28.1.
c. 5.5: Sal 2.7.
d. 5.6: Sal 110.4.
e. 5.7: Mt 26.36–46; Mc 14.32–42; Lc 22.39–46.
f. 5.12–13: 1 Co 3.2.

Capítulo 6

a. 6.8: Gn 3.17–18.
b. 6.14: Gn 22.16–17.
c. 6.19: Lv 16.2.
d. 6.20: Sal 110.4.

Capítulo 7

a. 7.1–2: Gn 14.17–20.
b. 7.5: Nm 18.21.
c. 7.17: Sal 110.4.
d. 7.21: Sal 110.4.
e. 7.27: Lv 9.7.

Capítulo 8

a. 8.1: Sal 110.1.
b. 8.5: Ex 25.40.

c. 8.8–12: Jer 31.31–34.

Capítulo 9

a. 9.2: Ex 26.1–30.
b. 9.2: Ex 25.31–40.
c. 9.2: Ex 25.23–30.
d. 9.3: Ex 26.31–33.
e. 9.4: Ex 30.1–6.
f. 9.4: Ex 25.10–16.
g. 9.4: Ex 16.33.
h. 9.4: Nm 17.8–10.
i. 9.4: Ex 25.16; Dt 10.3–5.
j. 9.5: Ex 25.18–22.
k. 9.6: Nm 18.2–6.
l. 9.7: Lv 16.2–34.
m. 9.13: Lv 16.15–16.
n. 9.13: Nm 19.9, 17–19.
o. 9.19–20: Ex 24.6–8.
p. 9.21: Lv 8.15.
q. 9.22: Lv 17.11.

Capítulo 10

a. 10.5–7: Sal 40.6–8.
b. 10.11: Ex 29.38.
c. 10.12–13: Sal 110.1.
d. 10.16: Jer 31.33.
e. 10.17: Jer 31.34.
f. 10.22: Lv 8.30.
g. 10.22: Lv 8.6.
h. 10.27: Is 26.11.
i. 10.28: Dt 17.6; 19.15.
j. 10.29: Ex 24.8.
k. 10.30: Dt 32.35.
l. 10.30: Dt 32.36.
m. 10.37–38: Hab 2.3–4.

Capítulo 11

a. 11.3: Gn 1.1.
b. 11.4: Gn 4.3–10.
c. 11.5: Gn 5.21–24.
d. 11.7: Gn 6.13–22.
e. 11.8: Gn 12.1–5.
f. 11.9: Gn 35.27.
g. 11.11: Gn 18.11–14; 21.2.
h. 11.12: Gn 15.5.
i. 11.12: Gn 22.17.
j. 11.13: Gn 23.4.
k. 11.17: Gn 22.1–14.
l. 11.18: Gn 21.12.
m. 11.20: Gn 27.27–29, 39–40.
n. 11.21: Gn 47.31—48.20.
o. 11.22: Gn 50.24–25; Ex 13.19.
p. 11.23: Ex 2.2.
q. 11.23: Ex 1.22.
r. 11.24: Ex 2.10–12.
s. 11.27: Ex 2.15.
t. 11.28: Ex 12.21–30.
u. 11.29: Ex 14.21–31.
v. 11.30: Jos 6.12–21.

w. 11.31: Jos 6.22–25.
x. 11.31: Jos 2.1–21.
y. 11.32: Jue 6.11—8.32.
z. 11.32: Jue 4.6—5.31.
a. 11.32: Jue 13.2—16.31.
b. 11.32: Jue 11.1—12.7.
c. 11.32: 1 Sa 16.1—1 Ki 2.11.
d. 11.32: 1 Sa 1.1—25.1.
e. 11.33: Dn 6.1–27.
f. 11.34: Dn 3.1–30.
g. 11.35: 1 Ki 17.17–24; 2 Ki 4.25–37.
h. 11.36: 1 Ki 22.26–27; 2 Ch 18.25–26; Jer 20.2; 37.15; 38.6.
i. 11.37: 2 Ch 24.21.

Capítulo 12

a. 12.5–6: Job 5.17; Pr 3.11–12.
b. 12.12: Is 35.3.
c. 12.13: Pr 4.26.
d. 12.15: Dt 29.18.
e. 12.16: Gn 25.29–34.
f. 12.17: Gn 27.30–40.
g. 12.18–19: Ex 19.16–22; 20.18–21; Dt 4.11–12; 5.22–27.
h. 12.20: Ex 19.12–13.
i. 12.21: Dt 9.19.
j. 12.24: Gn 4.10.
k. 12.25: Ex 20.19.
l. 12.26: Hag 2.6.
m. 12.29: Dt 4.24.

Capítulo 13

a. 13.2: Gn 18.1–8; 19.1–3.
b. 13.5: Dt 31.6, 8; Jos 1.5.
c. 13.6: Sal 118.6.
d. 13.11: Lv 16.27.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE

SANTIAGO

INTRODUCCIÓN

La **Epístola de Santiago** fue escrita, no a una iglesia específica de un solo lugar, sino a todos los cristianos. Por eso, juntamente con otras seis cartas del NT (1 P, 2 P, 1 Jn, 2 Jn, 3 Jn y Jud), es llamada Epístola Universal o Católica. Trata asuntos prácticos de la vida cristiana. El autor habla acerca de la pobreza y la riqueza, la tentación, los prejuicios, el hablar y el actuar, el criticar, el orgullo y la humildad, la paciencia, la oración y la fe. Pone el autor por encima de todo la necesidad no sólo de creer sino también de actuar. De nada sirve que alguien diga que tiene fe si no prueba, por medio de sus acciones, que su fe es viva y verdadera. «Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta» (2.26). La verdadera fe cristiana se manifiesta en acciones cristianas.

El autor se llama a sí mismo «maestro» (3.1), y enseña bellas lecciones para todos los seguidores de Cristo. Con claridad y energía, Santiago nos muestra cómo debemos actuar y vivir, si es que realmente queremos ser cristianos auténticos.

1. CONTENIDO

Esta epístola trata muchos asuntos diferentes, todos ellos relacionados con la vida cristiana. El autor da consejos prácticos y varias veces justifica sus consejos citando el AT. Cita Lv 19.18 (2.8), habla de Abraham (2.21–24) y Rahab (2.25); también habla de Job (5.11) y Elías (5.17–18). No cita directamente ninguna enseñanza de Jesús, aunque existen muchos puntos de contacto con el sermón del monte (Mt 5—7). Por ejemplo, lo que dice acerca de los juramentos (5.12) es muy parecido a lo que Jesús enseñó al respecto (Mt 5.34–37).

Santiago critica severamente a los ricos (1.10–11; 2.6; 5.1–6) y se preocupa de la relación de convivencia entre los cristianos en la iglesia. Todos deben ser tratados de igual modo (2.1–4). Tampoco deben juzgarse los unos a los otros (4.11–12), sino que deben tenerse misericordia (2.13).

2. MENSAJE

2.1. La verdadera fe se manifiesta por medio de las acciones; sin acciones cristianas no hay fe cristiana (1.22–24, 27; 2.14–26). Muchos piensan que lo que Pablo había escrito acerca de la fe y las obras estaba siendo mal interpretado, y que Santiago

escribe para que nadie piense que la fe cristiana sólo significa creer en ciertas doctrinas acerca de Dios y de Jesucristo, sin ningún resultado práctico en la vida de la persona (véase 2.24, n.).

2.2. Quien es amigo del mundo es enemigo de Dios (4.1–5). La fe lleva al cristiano a vivir una vida dedicada a Dios. Dios mismo le dará la fuerza necesaria para vivir una vida de amor y pureza (4.7–10).

2.3. La necesidad de dominar la lengua (3.1–12). Santiago usa expresiones fuertes para hablar del mal que la lengua puede causar entre la comunidad cristiana. La lengua es un fuego, un mundo de maldad (3.6), es mala, está llena de veneno mortal (3.8). Santiago llega a decir que nadie es capaz de controlar la lengua (3.8). Solamente la verdadera sabiduría, la sabiduría que viene de Dios, puede librar a la persona de ese poder destructor (3.13–18).

2.4. La venida del Señor está cercana (5.3, 7–9). Lo mismo que los otros escritores del NT, Santiago está plenamente seguro de que, en breve, Jesús volverá como Juez de todos (véase 5.7–20, n.).

3. AUTOR, FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

3.1. El autor es Santiago (1.1), maestro cristiano (3.1). Una tradición muy antigua dice que este Santiago era el hermano de Jesús (Mt 13.55; Mc 6.3), líder de la iglesia de Jerusalén (Hechos 12.17; 15.13–21; 21.18; 1 Co 15.7; Gl 1.19; 2.9). Pero no hay pruebas de que esa tradición sea verdadera, y muchos estudiosos piensan que la epístola fue escrita por otra persona. Algunos, incluso, sugieren que un cristiano anónimo quiso honrar con esta carta el nombre de Santiago, quien fue muerto antes de la guerra que destruyó Jerusalén en 70 d.C.

3.2. Si Santiago, el hermano de Jesús, es el autor de esta epístola, entonces fue escrita antes de 70 d.C.

3.3. La carta no dice dónde estaba el autor cuando la escribió.

3.4. Los destinatarios son todos los cristianos de aquel tiempo (véase 1.1, n.). Son cristianos que forman parte de la iglesia organizada, pues Santiago hace referencias específicas al culto público (2.1–4), a presbíteros (5.14) y a un rito para sanar a los enfermos (5.13–16). Como la mayoría de los cristianos de aquel tiempo, también estos cristianos pasaban por aflicciones y persecuciones (1.2–4, 12–15; 5.7–11).

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1

Fe y sabiduría 1.2–8

Pobreza y riqueza 1.9–11

Pruebas y tentaciones 1.12–18

Oír y hacer 1.19–27

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Salutación

1.1 En la salutación, el autor dice quién es, a quién escribe, y envía saludos (Hch 15.23). De todas las epístolas del NT, la de Santiago tiene una de las introducciones más breves.

1 † Santiago,[a] siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud.

La sabiduría que viene de Dios

1.2–18 Cuando el cristiano pasa por pruebas y tentaciones, necesita volverse a Dios, que es generoso (v. 5) y que es de quien recibimos toda buena dádiva (v. 17). Sobre todo, el cristiano debe pedir sabiduría (v. 5).

2 † Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

3 † sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

5 † Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

6 † Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

7 No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

9 † El hermano que es de humilde condición, gloríese en su exaltación;

10 pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba.

11 † Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca,[b] su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.

Soportando las pruebas

12 † ‡ Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

13 † Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

14 † sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

15 † Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

16 Amados hermanos míos, no erréis.

17 † Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

18 † Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

Hacedores de la palabra

1.19–27 Como Jesús (Mt 7.24–27), también Santiago resalta la importancia de oír el mensaje y ponerlo en práctica.

19 † Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;

20 porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 † Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

22 † Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

23 Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.

25 † Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

26 † Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

27 † La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26

Amonestación contra la parcialidad

2.1–13 En la comunidad cristiana, pobres y ricos deben recibir el mismo trato. Desde los días del AT estaba prohibido favorecer a los ricos y tratar a los pobres injustamente (Lv 19.15; Dt 1.17; Sal 82.2–4; véase también Stg 1.9–10, n.).

1 † Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas.

2 Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso,

3 y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado;

4 ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?

5 † Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

6 † Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales?

7 † ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?

8 † Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo,[a] bien hacéis;

9 † pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores.

10 † Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.

11 † Porque el que dijo: No cometerás adulterio,[b] también ha dicho: No matarás.[c] Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley.

12 † Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.

13 † Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

La fe sin obras es muerta

2.14–26 En este pasaje, lo que Santiago enseña no es que la persona sea salva por sus obras. Tampoco contradice Santiago la enseñanza de Pablo (véase Intr. 2.1). Como bien lo ejemplifican Jesús y Pablo, Santiago enseña que la fe verdadera se expresa en las obras (Mt 7.21; Gl 5.6, 16–25). Si la fe no va acompañada de obras como las presentadas en Stg 1.26–27, es todo menos fe salvadora; es «cosa muerta» (v. 17, 26). Las obras de Abraham (v. 21–24) y de Rahab (v. 25) son ejemplos de una fe viva, de una fe por medio de la cual Dios acepta a la persona.

14 † Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras?

¿Podrá la fe salvarle?

15 † Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,

16 y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?

17 † Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

19 † Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.

20 ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

21 † ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?[d]

22 ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?

23 † Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia,[e] y fue llamado amigo de Dios.[f]

24 † Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

25 † Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?[g]

26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

La lengua

3.1–12 En el cap. 1 (véase 1.26, n.), Santiago ya había hablado de la necesidad de controlar la lengua. Ahora, retoma el asunto,con más detalle (Mt 12.33–37; Mc 7.14–23; Ef 4.29; Col 3.8).

1 † Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

2 Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

3 † He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.

4 Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.

5 Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!

6 † Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.

7 † Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;

8 † pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.

9 † Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.[a]

10 De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

11 ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?

12 † Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

La sabiduría de lo alto

3.13–18 La sabiduría es un don de Dios, que él da a toda persona que la pide (Stg 1.5). La sabiduría que viene del cielo (v. 17) es diferente de la sabiduría de este mundo (v. 15). La que viene del cielo es práctica, es decir, tiene más relación con el comportamiento que con el conocimiento. El AT ya habla acerca de esa sabiduría (Job 28.12–28; Pr 1.20—2.15; 8.1–36). Pablo describe esa «sabiduría» como lo que el Espíritu de Dios produce (Gl 5.16, 19–23).

13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.

14 Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad;

15 porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.

16 Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

17 † Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

18 † Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

La amistad con el mundo

4.1–10 Jesús dijo que él y sus seguidores no son del mundo (Jn 17.14). Santiago enseña que ser amigo del mundo es ser enemigo de Dios (v. 4; Ro 8.7; 1 Jn 2.15–16).

1 † ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?

2 † Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

3 Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

4 † ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 † ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?

6 † Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.[a]

7 † Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 † Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

9 † Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

10 † Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Juzgando al hermano

4.11–12 Santiago les pide a sus lectores que no juzguen ni hablen mal de sus hermanos en Cristo. Jesús ya había enseñado esto mismo a sus discípulos (Mt 7.1–5; Lc 6.37–42).

11 † Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

12 † Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?

No os gloriéis del día de mañana

4.13–17 Nadie tiene control total sobre su vida. Eso vale especialmente en relación con el futuro, que sólo a Dios pertenece (Pr 27.1; Lc 12.16–21).

13 ¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos;

14 † cuando no sabéis lo que será mañana.[b] Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.

15 † En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.

16 Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala;

17 † y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Contra los ricos opresores

5.1–6 Este aviso a los ricos trae a la memoria la predicación de los profetas del AT, que denunciaban la explotación de que eran objeto los pobres y humildes (Is 5.8–10; Jer 5.26–30; Am 8.4–8; también Lc 6.24). No queda claro si Santiago se dirige a los ricos que son cristianos (Stg 1.10–11) o a ricos que no son cristianos (véase Stg 2.6, n.).

1 ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán.

2 † Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla.

3 † Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros.[a]

4 † He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.[b]

5 † Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza.

6 † Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.

Sed pacientes y orad

5.7–20 Al final de la epístola, Santiago tiene varios consejos para sus hermanos esparcidos por todo el mundo (véase Stg 1.1, n.). Pide, en especial, que tengan paciencia, pues el Señor vendrá pronto (v. 7–9; v. 3).

7 † Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

8 † Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

9 † Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.

10 † Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

11 † He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job,[c] y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.[d]

12 † Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.[e]

13 † ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.

14 † ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite[f] en el nombre del Señor.

15 † Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

16 † Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

17 † Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.[g]

18 † Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.[h]

19 † Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver,

20 † sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.[i]

SANTIAGO NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Santiago** Véase Intr. **a las doce tribus que están en la dispersión** Es una manera de hablar acerca de los cristianos esparcidos por todo el Imperio Romano.

1.2 **tened por sumo gozo** Hechos 5.41.

1.3 **prueba de vuestra fe** Ro 5.3–5; 1 Pe 1.7; 4.12–13.

1.5 **sabiduría** Véase Stg 3.13–18, n. **pídala a Dios** Pr 2.3–6. **el cual da a todos abundantemente** Mt 7.7–11; Lc 11.9–13; Stg 4.2b–3.

1.6 **pida con fe** Mc 11.24; Jn 16.23–24.

1.9–10 **El hermano que es de humilde condición… el que es rico…** El tema de la pobreza y la riqueza aparece repetidamente en varios lugares de la Biblia. Dios tiene un interés muy especial en las personas pobres, a las cuales pone en lugares de honor, y a los ricos los envía con las manos vacías (1 Sa 2.1–8; Sal 35.10; Pr 22.22–23; Am 8.4–6; Lc 1.51–53; 6.20, 24; 1 Ti 6.17–19). Santiago vuelve a tratar el asunto en Stg 2.1–7, 15–17; 5.1–6.

1.11 **su flor se cae, y perece su hermosa apariencia** Lenguaje que trae a la memoria el texto de Is 40.6–7, según la Septuaginta (1 Pe 1.24–25; Sal 90.5).

1.12–13 **tentación… prueba** Estas dos palabras traducen la misma palabra del texto griego, que según el contexto puede significar tanto «prueba» como «tentación».

1.12 **Bienaventurado…** Mt 5.3. **recibirá la corona de vida** Esta imagen fue tomada del mundo de los deportes; según la costumbre, el vencedor de una carrera era premiado con una corona de hojas de laurel (1 Co 9.25; 1 Pe 5.4; véase 2 Ti 4.8, n.).

1.13 **Dios… ni él tienta a nadie** Aunque sí permite que la persona sea puesta a prueba (1 Co 10.13).

1.14 **tentado… de su propia concupiscencia** Sal 7.16.

1.15 **el pecado… da a luz la muerte** Ro 6.23; 7.5, 13; 1 Co 15.56.

1.17 **Toda buena dádiva… desciende de lo alto** Mt 7.11. **del Padre de las luces** Gn 1.14–18. **en el cual no hay mudanza** Dios es diferente del sol, la luna y las estrellas que él creó. Estos cuerpos celestes cambian de posición y brillan con mayor o menor intensidad, pero Dios es siempre el mismo, y su bondad nunca termina.

1.18 **nos hizo nacer** Santiago habla acerca del nacimiento espiritual (Jn 1.12–13; 3.5; Tit 3.5; 1 Pe 1.23–25). **palabra de verdad** La palabra que dice la verdad y conduce a la verdad. Se trata de la buena noticia del evangelio (v. 21; 2 Co 6.7; Ef 1.13; Col 1.5; 2 Ti 2.15). **primicias de sus criaturas** Al crear el mundo, Dios colocó a los seres humanos en una relación muy especial con él (Gn 1.26–28; Sal 8.5–8). También en la nueva creación los hijos de Dios ocupan el primer lugar (Ro 8.19–23; 2 Co 5.17).

1.19 **sea pronto para oír, tardo para hablar** Pr 13.3; 29.20; Ec 5.2. **tardo para airarse** Ec 7.9; Ef 4.26.

1.21 **desechando toda… malicia** Ro 13.12; Col 3.8–10; 1 Pe 2.1.

1.22 **sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores** Mt 7.21, 24–27; Lc 11.28; Jn 13.17; Stg 2.14–16.

1.25 **el que mira atentamente en la perfecta ley** Stg 2.12.

1.26 **refrena su lengua** Stg 3.1–12; véase también Sal 141.3; Pr 10.19; 1 Pe 3.10. Éste es un ejemplo de cómo poner en práctica el mensaje (v. 25).

1.27 **religión pura y sin mácula** Ro 12.1–2. **Visitar a los huérfanos y a las viudas** Otro ejemplo de cómo poner en práctica el mensaje (v. 25; Ex 22.22, 24; Dt 24.17; 27.19; Sal 68.5; Is 1.16–17; Hechos 6.1; 1 Ti 5.3–16). **guardarse sin mancha del mundo** Ayudar a los huérfanos y a las viudas es parte del diario vivir del cristiano en el mundo; sin embargo, las cosas malas de este mundo no deben determinar la manera de pensar y de actuar de los cristianos (Ro 12.2).

Capítulo 2

2.1 **glorioso Señor** Título divino dado a Jesús también en 1 Co 2.8. Cristo es glorioso por haber resucitado y estar a la derecha de Dios (véase Heb 1.3, n.).

2.5 **ha elegido Dios a los pobres de este mundo** Acerca de este asunto, véase la enseñanza de Jesús (Mt 5.3; Lc 6.20) y la de Pablo (1 Co 1.26–28).

2.6 **os oprimen los ricos** Se trata de personas ricas que no eran cristianas (v. 7; Stg 5.1–6).

2.7 **buen nombre** El nombre de Jesucristo, que la persona cristiana recibe en el bautismo (Hechos 2.38; 10.48).

2.8 **ley real** Otra traducción posible: «ley suprema». **conforme a la Escritura** Lv 19.18, un pasaje citado también por Jesús (Mt 22.39–40; Mc 12.31) y por Pablo (Ro 13.9–10).

2.9 **convictos por la ley** Dt 1.17.

2.10 **pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos** Mt 5.19.

2.11 **No cometerás adulterio** Ex 20.14; Dt 5.18 (también Mt 5.27–30). **No matarás** Ex 20.13; Dt 5.17 (también Mt 5.21–22).

2.12 **por la ley de la libertad** El evangelio (Stg 1.25).

2.13 **juicio sin misericordia se hará** Mt 6.14–15; 18.21–35.

2.14 **la fe** No se trata de una fe viva, que produce un nuevo modo de vida (Ro 6), sino de una fe intelectual, semejante a la que aparece en el v. 19 («hay sólo un Dios»). **tiene fe, y no tiene obras** Mt 7.26; Stg 1.25; 3.13.

2.15–16 **un hermano o una hermana… tienen necesidad** 1 Jn 3.17.

2.17 **la fe… es muerta** Stg 2.20, 26.

2.19 **Dios es uno** Dt 6.4; 1 Ti 2.5. **los demonios… tiemblan** Mt 8.29; Mc 1.24; 5.7; Lc 4.34.

2.21 **Abraham… ofreció a su hijo Isaac sobre el altar** Gn 22.1–14; Heb 11.17.

2.23 **la Escritura** Gn 15.6 (Ro 4.9; Gl 3.6). **fue llamado amigo de Dios** 2 Ch 20.7; Is 41.8.

2.24 **no solamente por la fe** Eso parece contradecir lo que Pablo escribe en Ro 3.28 y Gl 3.8 (véase Intr. 2.1). Sin embargo, hay que tomar en cuenta la intención de cada autor. Pablo pone el énfasis sobre la fe, porque está combatiendo a los que dicen que la persona es justificada por Dios sólo si hace lo que la ley ordena (Gl 2.16); Santiago pone el énfasis sobre las obras, porque está combatiendo a los que piensan que la fe no tiene implicaciones prácticas, es decir, aquellos que creen que la fe no necesita ser demostrada por medio de las obras. Véase v. 14–26, n.

2.25 **Rahab la ramera** Jos 2.1–21; 6.17. (Heb 11.31).

Capítulo 3

3.1 **no os hagáis maestros… recibiremos** Santiago es un maestro de la iglesia (1 Co 12.28). **recibiremos mayor condenación** Los maestros tienen la gran responsabilidad de ser fieles y claros en la enseñanza de las doctrinas cristianas a las personas que aceptan el evangelio.

3.3 **ponemos freno en la boca de los caballos** Sal 32.9.

3.6 **la lengua es un fuego** Pr 16.27. **la rueda de la creación** El texto griego también puede traducirse como: «la creación entera».

3.7 **toda naturaleza de bestias… ha sido domada por la naturaleza humana** Dios dice que eso sería así (Gn 1.27–28; 9.1–2).

3.8 **la lengua… llena de veneno mortal** Sal 140.3; Ro 3.13.

3.9 **que están hechos a la semejanza de Dios** Gn 1.26; 9.6.

3.12 **la higuera… la vid** Ya Jesús había usado comparaciones parecidas a éstas (Mt 7.16–18; Lc 6.43–44).

3.17 1 Co 13.4–7.

3.18 **aquellos que hacen la paz** Mt 5.9.

Capítulo 4

4.1 **los pleitos entre vosotros** Ro 7.23; 1 Pe 2.11.

4.2 **matáis** Gl 5.15. **no pedís** Stg 1.5–8.

4.4 **¡Oh almas adúlteras!** En el AT, el adulterio es usado como figura que describe la infidelidad del pueblo para con Dios (Is 1.21; Jer 3.8–9; Ez 16.32, 38; 23.36–49; Os 2.2–5). **enemistad contra Dios** Ro 8.7.

4.5 **la Escritura dice** No se sabe de dónde fue tomada esta cita. **El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente** El texto griego también puede traducirse como: «Es con pasión que Dios ama el espíritu que puso en nosotros».

4.6 **dice** Pr 3.34, según el texto de la Septuaginta, citado también en 1 Pe 5.5 (véase también Mt 23.12).

4.7 **resistid al diablo** Ef 6.12–13; 1 Pe 5.8–9. **huirá de vosotros** Eso sólo es posible porque Cristo ya derrotó a Satanás (Mc 3.27).

4.8 **Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros** Zac 1.3; Ml 3.7. **limpiad las manos** Lenguaje figurado para hablar acerca de la pureza espiritual. Los sacerdotes judíos se lavaban todo el cuerpo antes de ofrecer sacrificios a Dios (Ex 30.17–21; Nm 8.21; también Is 1.15–16).

4.9 **Vuestra risa se convierta en lloro** Lc 6.25.

4.10 **Humillaos** 1 Pe 5.6.

4.11 **no murmuréis los unos de los otros** Stg 5.9; véase también Lv 19.16.

4.12 **Uno solo es el dador de la ley** Stg 2.12–13. **¿quién eres para que juzgues a otro?** Ro 2.1; 14.4.

4.14 **es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece** Job 7.7; Sal 39.5, 11; 144.4; Os 13.3.

4.15 **Si el Señor quiere** Hechos 18.21; Ro 1.10; 1 Co 4.19; 16.7.

4.17 **pecado** Santiago ve el pecado como algo práctico, ligado a nuestras acciones. Comete pecado no sólo quien hace lo malo, sino también quien deja de hacer el bien (Lc 12.47).

Capítulo 5

5.2 **Vuestras riquezas… y vuestras ropas** Mt 6.19.

5.3 **oro y plata están enmohecidos** En realidad, el oro y la plata no acumulan moho; se trata de una manera popular de hablar. **para los días postreros** V. 8.

5.4 **no les ha sido pagado por vosotros** No pagar los salarios iba en contra de la ley de Moisés (véase también Jer 22.13). El jornalero necesitaba recibir su salario diariamente (Lv 19.13; Dt 24.14–15).

5.5 **deleites sobre la tierra** Lc 16.19, 25. **engordado vuestros corazones como en día de matanza** Figura usada también en Jer 12.3; 25.34.

5.6 **Habéis… dado muerte al justo** Pr 1.11–13. **al justo, y él no os hace resistencia** El texto griego también puede traducirse como: «los inocentes. ¿Será que Dios no va a hacer alguna cosa contra ustedes?»

5.7 **tened paciencia** Heb 10.36.

5.8 **la venida del Señor se acerca** Ro 13.11–12; Heb 10.25, 37.

5.9 **el juez está delante de la puerta** Referencia a la segunda venida de Cristo (1 Co 15.23–24; 1 Th 2.19; 5.23; 1 Pe 4.7; 2 Pe 1.16).

5.10 **ejemplo de aflicción y de paciencia** Las Escrituras Sagradas traen el ejemplo de los profetas Zacarías (2 Ch 24.20–21; Lc 11.51), Urías (Jer 26.20–23), Jeremías (Jer 20.1–2; 38.6) y Daniel (Dn 6.1–28), entre otros. Véase también Mt 5.12; 23.29–31; Hechos 7.52; Ro 11.3; Heb 11.36–38.

5.11 **tenemos por bienaventurados a los que sufren** Dn 12.12. **la paciencia de Job** Job 1.21–22; 2.10. **el fin del Señor** Job 42.10–16. **el Señor es muy misericordioso y compasivo** Ex 34.6; Sal 103.8; 111.4.

5.12 Lo que Santiago dice aquí es muy parecido a lo que Jesús enseñó en Mt 5.34–37.

5.13 **Cante alabanzas** Ef 5.19; Col 3.16.

5.14 **ungiéndole con aceite** El aceite era usado para tratar heridas (Lc 10.34) y curar a las personas (Mc 6.13).

5.15 **el Señor lo levantará… pecados, le serán perdonados** Hay momentos en que la Biblia hace un paralelo entre pecados y enfermedad (Dt 28.20–22, 27–28; Sal 38.3–4; Jn 5.14). La enfermedad es un indicio de que el pecado y la muerte son todavía parte de la vida del ser humano. Sin embargo, una enfermedad no es, necesariamente, el resultado de un pecado específico (véase Mc 2.5, n.; véase también Lc 13.1–5; Jn 9.2, n.), y

tampoco es lo que Santiago quiere decir en este pasaje.

5.16 **Confesaos vuestras ofensas unos a otros** Hechos 19.18.

5.17 **no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses** 1 Ki 17.1; 18.1; Lc 4.25.

5.18 **Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia** 1 Ki 18.42–45.

5.19 **se ha extraviado de la verdad** Es decir, se ha extraviado del evangelio (Gl 6.1).

5.20 **salvará de muerte un alma** El texto griego también puede traducirse como: «se salvará a sí mismo de la muerte». **cubrirá multitud de pecados** Pr 10.12; 1 Pe 4.8.

Capítulo 1

a. 1.1: Mt 13.55; Mc 6.3; Hch 15.13; Gl 1.19.
b. 1.10–11: Is 40.6–7.

Capítulo 2

a. 2.8: Lv 19.18.
b. 2.11: Ex 20.14; Dt 5.18.
c. 2.11: Ex 20.13; Dt 5.17.
d. 2.21: Gn 22.1–14.
e. 2.23: Gn 15.6.
f. 2.23: 2 Ch 20.7; Is 41.8.
g. 2.25: Jos 2.1–21.

Capítulo 3

a. 3.9: Gn 1.26.

Capítulo 4

a. 4.6: Pr 3.34.
b. 4.13–14: Pr 27.1.

Capítulo 5

a. 5.2–3: Mt 6.19.
b. 5.4: Dt 24.14–15.
c. 5.11: Job 1.21–22; 2.10.
d. 5.11: Sal 103.8.
e. 5.12: Mt 5.34–37.
f. 5.14: Mc 6.13.
g. 5.17: 1 Ki 17.1; 18.1.
h. 5.18: 1 Ki 18.42–45.
i. 5.20: Pr 10.12.

PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE

SAN PEDRO APÓSTOL

INTRODUCCIÓN

La **Primera Epístola de Pedro** fue escrita para los cristianos que vivían en cinco provincias romanas situadas en una región que hoy día es parte de Turquía (1.1). El apóstol está en «Babilonia» (5.13), probablemente una referencia a la ciudad de Roma (véase 5.13, n.).

Los destinatarios de la carta enfrentan sufrimientos y dificultades por causa de su fe. Al tratar de animarlos a seguir firmes en su dedicación a Jesucristo, el apóstol muestra que los sufrimientos prueban que su fe es verdadera (1.7), y cita el ejemplo de Cristo, quien soportó el sufrimiento y la muerte a favor de ellos; les aconseja que, a su vez, sigan ellos el ejemplo del Maestro (2.21–25), y recomienda que, sobre todo, vivan una vida que honre y glorifique el nombre de Dios (1.15–16). El autor les recuerda a los hermanos en la fe la razón por la que han sido salvos: «vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (2.9).

1. CONTENIDO

El apóstol comienza dando gracias a Dios por la salvación dada a los destinatarios por medio de la resurrección de Jesucristo. Habla de las pruebas y sufrimientos que los cristianos enfrentan. Afirma que todo eso debe ser motivo de alegría, pues prueba que ellos son fieles seguidores de Jesucristo. Es un gran privilegio sufrir por ser cristiano. El sufrimiento pone a prueba la fe, así como el fuego pone a prueba la calidad del oro. Si los cristianos se mantienen firmes en la fe recibirán la corona de gloria que Dios da a los que permanecen firmes hasta el fin (1.7).

Al hablar acerca de los cristianos, el apóstol usa palabras tomadas del AT. Ellos son «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios» (2.9). Por eso, deben vivir una vida santa, es decir, completamente dedicada a Dios. Al vivir en medio de los paganos, la vida de los cristianos debe ser ejemplar. También la vida en la comunidad cristiana debe ser de amor mutuo, y de humildad y servicio. El modelo que deben seguir es el de Cristo mismo, quien sufrió por ellos (2.21–25).

Esta breve carta da un bello testimonio del gran privilegio de ser cristiano en cualquier lugar, y en cualquier época y circunstancia de la vida.

2. MENSAJE

2.1. La persecución no es un castigo, sino una bendición. Es la prueba de que el cristiano sigue fielmente el ejemplo de Cristo. Por lo tanto, quienes son perseguidos deben alegrarse (1.6; 3.14; 4.12–16), pues Dios los bendecirá (2.19–20) y les dará fortaleza (5.9–10).

2.2. El día del juicio final se acerca. Esto es un gran motivo para que los destinatarios de esta epístola sean cristianos fieles y dedicados al Señor Jesucristo (1.5, 17; 4.7).

2.3. Los seguidores de Jesucristo deben dedicarse a hacer el bien a todos (2.12, 15–17), no deben pagar nunca mal por mal (2.18, 20–23; 3.9, 14–16), y sobre todo, deben tratar a los hermanos en la fe con cariño, respeto y amor (1.22–23; 3.8–9; 4.8–12). Cristo mismo es el ejemplo que deben seguir (2.21–25; 3.17–18).

2.4. El apóstol habla varias veces sobre las tres grandes virtudes cristianas: la fe (1.5, 7, 9; 2.7; 5.9), la esperanza (1.3, 13, 21; 3.5) y el amor (1.8, 22; 2.17; 3.8; 4.8).

3. AUTOR, FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

3.1. El apóstol Pedro escribió esta carta (1.1). Habla acerca de sí mismo como presbítero y como testigo de los sufrimientos de Cristo (5.1).

3.2. El apóstol Pedro fue muerto en Roma alrededor del año 65 d.C., durante la persecución del emperador Nerón contra los cristianos. Por lo tanto, esta carta debe de haber sido escrita entre 60 y 65 d.C.

3.3. El apóstol da a entender que se encuentra en la ciudad de Roma, a la cual se refiere de manera indirecta mediante el nombre de Babilonia (véase 5.13, n.).

3.4. Los destinatarios habían sido paganos antes de convertirse a la fe cristiana; por lo tanto, eran gentiles (1.14, 18; 2.9–10; 4.2–4).

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–2

Esperanza en medio de las pruebas 1.3–12

Una vida dedicada a Dios 1.13—2.10

La conducta del cristiano 2.11—3.12

Sufriendo como seguidores de Cristo 3.13—4.19

Consejos para el pueblo de Dios 5.1–11

Saludos finales 5.12–14a

Bendición 5.14b

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Salutación

1.1–2 En la salutación, el apóstol se identifica y dice que escribe a los cristianos que viven en las provincias romanas. Esas provincias se situaban en una región que hoy día es parte de Turquía. En la epístola no hay ninguna indicación de que el apóstol conociera a esos cristianos personalmente (véase 1 Pe 5.12, n.).

1 † Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

2 † elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

Una esperanza viva

1.3–12 En esta sección de la carta, Pedro alaba a Dios por la vida nueva que la resurrección de Cristo (v. 3) les ha dado a los cristianos. Los cristianos deben alegrarse en la esperanza viva (v. 3) de que van a poseer las ricas bendiciones que Dios guarda para su pueblo (v. 4), aun en medio de diversas pruebas (v. 6), que son parte del plan de Dios para examinar la fe que ellos tienen en Cristo.

3 † Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

4 † para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

5 † que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

6 † En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas,

7 † para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,

8 † a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

9 obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

10 † Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

11 † escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

12 † A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban

las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

Llamamiento a una vida santa

1.13–25 En esta sección, después de hablar acerca de la vida nueva (v. 1–12), el apóstol estimula a sus lectores a que sean santos en todo lo que hagan (v. 15). Eso debe ser así porque Dios es santo (v. 16), y es posible que sea así porque los cristianos fueron liberados por la preciosa sangre de Cristo (v. 18–21).

13 † Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado;

14 † como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;

15 † sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

16 † porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.[a]

17 † Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;

18 † sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

19 † sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,

20 † ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,

21 y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

22 † Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;

23 † siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

24 † Porque:

Toda carne es como hierba,
Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba.
La hierba se seca, y la flor se cae;
25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre.[b]

Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

2.1–10 En esta sección, el apóstol usa varias figuras del AT para hablar acerca de Jesucristo y acerca del pueblo de Dios del NT. Jesús es la «piedra viva» que fue rechazada por los seres humanos, pero para Dios, es escogida y preciosa (v. 4). Los cristianos son «piedras vivas», que Dios usa en la construcción de un templo espiritual, donde ellos servirán como sacerdotes (v. 5). Los que no creen en el mensaje del evangelio tropezarán en esa piedra y caerán en la perdición (v. 8). En el v. 9, el apóstol usa, además, otras expresiones del AT para hablar acerca del pueblo cristiano.

1 † Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones,

2 † desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación,

3 † si es que habéis gustado la benignidad del Señor.[a]

La piedra viva

4 † Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa,

5 † vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

6 † Por lo cual también contiene la Escritura:

> He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa;
>
> Y el que creyere en él, no será avergonzado.[b]

7 † Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,

> La piedra que los edificadores desecharon,
>
> Ha venido a ser la cabeza del ángulo;[c]

8 † y:

> Piedra de tropiezo, y roca que hace caer,[d]

porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

El pueblo de Dios

9 † Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa,[e] pueblo adquirido por Dios,[f] para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las

tinieblas a su luz admirable;

10 † vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.[g]

Vivid como siervos de Dios

2.11–17 Los cristianos de aquel tiempo eran una pequeña minoría en una sociedad pagana, donde fácilmente podían ser acusados de criminales (v. 12). Por eso Pedro insiste en que la conducta de los cristianos sea buena, para que sus vecinos paganos reconozcan que ellos practican buenas acciones, y alaben a Dios en el día del juicio.

11 † Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,

12 † manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

13 † Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior,

14 † ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien.

15 † Porque ésta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos;

16 † como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios.

17 † Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

2.18–25 En aquel tiempo, los siervos, a pesar de que eran considerados parte de la familia, eran tratados como esclavos y no tenían derechos. El apóstol les dice a esos esclavos domésticos que, en caso de ser castigados injustamente, deben soportarlo, haciendo lo que Cristo mismo hizo cuando fue maltratado y herido. Para una idea de cómo era la esclavitud en aquel tiempo, véase Flm Intr. 2.; también Ef 6.5–9; Col 3.22—4.1.

18 † Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar.

19 Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.

20 † Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.

21 † Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;

22 † el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca;[h]

23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente;

24 † quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.[i]

25 † Porque vosotros erais como ovejas descarriadas,[j] pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Deberes conyugales

3.1–7 Estas recomendaciones de Pedro se asemejan a las instrucciones dadas por el apóstol Pablo (1 Co 11.3; Ef 5.21–33; Col 3.18–19; Tit 2.4–5). Pedro se dirige especialmente a la mujer cuyo marido no cree en el mensaje de Dios (v. 1). Lo que se espera de ella se relaciona muy bien con el principio expresado en 2.12.

1 † Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos;[a] para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,

2 considerando vuestra conducta casta y respetuosa.

3 † Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos,[b]

4 sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.

5 Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos;

6 † como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor;[c] de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

7 † Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente,[d] dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

Una buena conciencia

3.8–12 El apóstol se dirige a todos sus lectores para hablar de la importancia del amor, de la humildad y de la práctica del bien para la vida en comunidad. Al citar Sal 34.12–16, el apóstol enfatiza el deber de hacer el bien.

8 † Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

9 † no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.

10 † Porque:

El que quiere amar la vida
Y ver días buenos,
Refrene su lengua de mal,
Y sus labios no hablen engaño;
11 Apártese del mal, y haga el bien;
Busque la paz, y sígala.
12 † Porque los ojos del Señor están sobre los justos,
Y sus oídos atentos a sus oraciones;

Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.[e]

3.13–22 El apóstol vuelve a recordarles que es mejor sufrir por hacer el bien que sufrir por hacer el mal (2.19–20). Nuevamente, apunta al ejemplo de Cristo (2.21–24; véase también 4.1–2).

13 ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?

14 † Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois.[f] Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis,

15 † sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones,[g] y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

16 teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

17 † Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

18 † Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

19 † en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

20 † los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.[h]

21 † El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo,

22 † quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Buenos administradores de la gracia de Dios

4.1–6 El apóstol vuelve a hablar acerca del sufrimiento de Cristo (3.18) como modelo para los cristianos. El sufrimiento de los cristianos demuestra que ellos ya no son dominados por el pecado (v. 1). Su vida, ahora, es totalmente diferente de la vida que tenían cuando aún eran gentiles. Para otras descripciones de lo que «les agrada a los gentiles» (v. 3), véase Ro 1.18–32; Ef 4.17–19; Tit 3.3.

1 Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado,

2 para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.

3 † Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías.

4 A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan;

5 † pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.

6 † Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.

4.7–11 La cercanía del fin de todas las cosas (v. 7a) se refleja en la vida de los cristianos (v. 7b–9; véase también Ro 13.11–14; Heb 10.25). Asimismo, los dones que Dios da a su pueblo deben ser usados para el bien de toda la iglesia.

7 † Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración.

8 † Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.[a]

9 † Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.

10 † Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

11 † Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Padeciendo como cristianos

4.12–19 Nuevamente, el apóstol retoma el asunto del sufrimiento de los cristianos (2.19–20; 3.13–17; 4.1). Ellos son insultados por ser seguidores de Cristo (v. 14). Al parecer, no se trata aquí de la persecución oficial, promovida por las autoridades, sino de la hostilidad y de los insultos provenientes de personas inconversas que no aceptaban su conversión al cristianismo (v. 14).

12 † Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese,

13 † sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

14 † Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.

15 † Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno;

16 † pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.

17 † Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

18 † Y:

> Si el justo con dificultad se salva,
> ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?[b]

19 † De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Apacentad la grey de Dios

5.1–14 En la parte final de la epístola, el apóstol da consejos tanto a los líderes de las iglesias (v. 1–4) como a todos los otros cristianos (v. 5–11), como pueblo de Dios. Concluye con saludos (v. 12–14a) y una bendición (v. 14b).

1 † Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada:

2 † Apacentad la grey de Dios[a] que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;

3 † no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

4 † Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

5 † Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque:

> Dios resiste a los soberbios,
> Y da gracia a los humildes.[b]

6 † Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;[c]

7 † echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

8 † Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

9 † al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

10 † Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

11 † A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Salutaciones finales

12 † Por conducto de Silvano,[d] a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis.

13 † La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos[e] mi hijo, os saludan.

14 † Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

PRIMERA PEDRO NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Pedro** Él y su hermano Andrés fueron los primeros apóstoles de Jesús (Mc 1.16–18). **los expatriados** Ésta era ya la situación del pueblo de Dios del AT (Gn 23.4; 1 Ch 29.15). Asimismo, el pueblo cristiano vive fuera de su verdadera patria, la patria celestial (v. 4; Flp 3.20; Heb 11.13; 13.14; véase Stg 1.1, n.; 1 Pe 2.11).

1.2 **elegidos** 1 Pe 2.9; 5.13. **Dios Padre… del Espíritu… Jesucristo** Nuestra salvación es obra de las tres personas de la Trinidad. **rociados con la sangre** En el AT, se usaba la sangre de animales para obtener el perdón de los pecados del pueblo (Lv 17.11; Heb 9.22); en el NT, es la sangre de Cristo la que nos purifica de nuestros pecados (v. 19; Heb 9.12–14; 12.24; Ap 7.14).

1.3 **Bendito el Dios y Padre** 2 Co 1.3; Ef 1.3. **nos hizo renacer** V. 23; véase también Jn 3.3–8; Tit 3.5. **resurrección de Jesucristo** Ésta es la buena noticia del evangelio y el tema central del NT (1 Pe 3.21; Ro 6.4–5; Col 2.12–13). **una esperanza viva** La esperanza es uno de los temas principales de esta epístola (v. 13, 21; 3.5, 15; véase también Intr. 2.4). La esperanza no es sólo algo que se espera o se desea, mucho menos un simple sentimiento de que todo saldrá bien; es la certeza absoluta de que Dios cumplirá lo que prometió. Esa esperanza es viva porque lo que se espera es la vida que la resurrección de Jesús ha hecho posible; además, es viva porque los que esperan son personas que ya recibieron la nueva vida en Cristo.

1.4 **para una herencia incorruptible** En el AT, la herencia se refiere especialmente a la Tierra prometida. En el NT, se relaciona con la salvación (v. 5, 9) que Dios da a los que confían en él. En 1 Pe 3.7, esa herencia o salvación es presentada como «la gracia de la vida»; en 1 Pe 3.9, como « bendición». **reservada en los cielos** Col 1.5, 12; 3.3–4.

1.5 **sois guardados** Dios guarda tanto las ricas bendiciones que él tiene para su pueblo como a aquellos que aguardan esas bendiciones (Jn 10.28; 1 Co 1.8–9; Flp 4.7). Él los guarda por medio de la fe. **manifestada en el tiempo postrero** En el día en que Dios juzgará a los vivos y a los muertos (véase v. 7, n.; véase también 4.5, 7).

1.6 **vosotros os alegráis** Aun en medio de las pruebas, los cristianos pueden alegrarse, pues saben que Dios les dará la victoria (v. 7; Ro 5.3–5; 8.18; 2 Co 4.17; Stg 1.2). El apóstol vuelve sobre ese asunto importante en 1 Pe 4.12–19; 5.9–10. **si es necesario** Es decir, si es la voluntad de Dios (1 Pe 3.17).

1.7 **el oro… se prueba con fuego** El fuego quema las impurezas, pero deja el metal precioso completamente puro. Ésta es una figura que, en diferentes contextos, se aplica a la vida del pueblo de Dios (Job 23.10; Pr 17.3; Is 48.10; Zac 13.9; Ml 3.3; 1 Co 3.13). **cuando sea manifestado Jesucristo** En el día del juicio final (véase 1 Th 5.2, n.).

1.8 **en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis** Jn 20.29; 2 Co 5.7.

1.10 **Los profetas… indagaron** Es decir, los profetas del AT (Mt 13.17; Lc 24.25–27).

1.11 **el Espíritu de Cristo** Ro 8.9; Gl 4.6. **los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos** Como fue anunciado, por ejemplo, en Is 52.13–53.12.

1.12 **para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas** Pablo también dice que algunas de las enseñanzas del AT fueron escritas para el bien de los cristianos (Ro 4.23–24; 15.4; 1 Co 9.9–10; también 1 Ti 3.16). **Espíritu Santo enviado del cielo** Hechos 2:

1.13 **ceñid los lomos de vuestro entendimiento** Lc 12.35–36; Ef 6.14; 1 Th 5.6, 8. **esperad** Véase v. 3, n. **la gracia que se os traerá** Es decir, la vida eterna con Cristo. **cuando Jesucristo sea manifestado** En el juicio final (véase v. 7, n.).

1.14 **en vuestra ignorancia** Es decir, antes de conocer a Dios en su revelación en Jesucristo. Eso da a entender que los destinatarios de la epístola eran gentiles, es decir, personas que, antes de convertirse, habían sido paganos (v. 18; 2.10; 4.2–3; Gl 4.8–9).

1.15 **aquel que os llamó es santo** Dios es puro y perfecto, separado y alejado de todo lo que es malo e imperfecto (Is 6.3–5). **sed también vosotros santos** Ser santo significa vivir una vida completamente dedicada a Dios (2 Co 7.1; Ef 1.4; 1 Th 4.3, 7; Heb 12.14; 2 Pe 3.11).

1.16 **escrito está** Lv 11.45; 19.2.

1.17 **sin acepción de personas juzga** Dt 10.17; Hechos 10.34; Ro 2.11; Col 3.25. **según la obra de cada uno** Mt 16.27; Ro 2.6; Ap 20.12–13; 22.12.

1.18 **fuisteis rescatados** Véase Mc 10.45, n.; también 1 Co 6.20; 7.23. **vana manera de vivir** Ro 1.18–32; 1 Pe 4.3. **oro o plata** En aquel tiempo, la libertad de un esclavo o de un prisionero de guerra podía comprarse con oro o con plata.

1.19 **la sangre preciosa de Cristo** Hechos 20.28; 1 Ti 2.6; Heb 9.12; 1 Pe 1.2; 1 Jn 1.7. **como de un cordero sin mancha** En el AT, los animales que se ofrecían a Dios en sacrificio debían ser perfectos (Ex 12.5; 29.1; Lv 22.17–25). **Cristo, como de un cordero** Véase Jn 1.29, n.

1.20 **postreros tiempos** El tiempo entre la primera venida de Cristo y su venida en el día final (véase v. 5, n.; v. 7, n.; 2 Pe 3.3, n.).

1.22 **obediencia a la verdad** La verdad es el mensaje cristiano que trae la salvación (Gl 5.7; Ef 1.13). **amor fraternal no fingido** Ro 12.9; 2 Co 6.6. **amaos unos a otros** el amor es la virtud cristiana principal (1 Pe 2.17; 3.8; 4.8; véase Jn 15.12, n.; Ro 12.10; 1 Co 13; Gl 5.6, 13; 1 Th 4.9; 1 Jn 2.10; 4.7). **de corazón puro** Algunos manuscritos dicen: «de corazón»; otros manuscritos dicen: «con un corazón sincero»

1.23 **siendo renacidos** Jn 1.13; 3.5; Stg 1.18. **la palabra de Dios que vive y permanece para siempre** La buena noticia del evangelio (v. 25).

1.24 **Toda carne es como hierba…** Is 40.6–8, según el texto de la Septuaginta. El mismo texto aparece también en Stg 1.10–11.

Capítulo 2

2.1 **Desechando, pues, toda malicia** Ef 4.22; Col 3.8–9; Stg 1.21.

2.2 **desead… la leche espiritual no adulterada** En otros pasajes del NT (1 Co 3.2; Heb 5.12–13), la leche representa las primeras lecciones en la fe cristiana; aquí, la leche se refiere puramente al alimento espiritual que todos los cristianos necesitan tomar siempre. Se trata del mensaje cristiano que anuncia que «el Señor es bueno» (v. 3).

2.3 **si es que habéis gustado…** Sal 34.8.

2.4 **piedra viva, desechada ciertamente por los hombres** Sal 118.22; Mt 21.42; Hechos 4.11.

2.5 **piedras vivas, sed edificados como casa espiritual** 1 Co 3.16–17; Ef 2.21–22. **sacerdocio santo** Ex 19.6; Is 61.6; 1 Pe 2.9; Ap 1.6; 5.10;

20.6. **para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios** Esos sacrificios incluyen la obediencia a Jesucristo por medio de la fe, la santidad de vida (1 Pe 1.15), el respeto a Dios (1 Pe 1.17) y el amor sincero por los hermanos en la fe (1 Pe 1.22). Véase también Ro 12.1; Heb 13.15.

2.6 **la Escritura** Is 28.16, según el texto de la Septuaginta. Véase también Ro 9.33. **la principal piedra del ángulo** Ef 2.20.

2.7 **La piedra que los edificadores desecharon** Sal 118.22; Mc 12.10–11.

2.8 **Piedra de tropiezo…** Is 8.14–15; Ro 9.33. **a lo cual fueron también destinados** Ro 8.28–30; 9.14–18. Otros textos de las Escrituras dejan en claro que Dios quiere que todos sean salvos (Ro 11.32; 1 Ti 2.4).

2.9 **vosotros** Los nombres y títulos de honor que se usan para el pueblo de Israel del AT, ahora se aplican al pueblo de Dios del NT, formado por judíos y gentiles. Véase 1 Pe 1.1, n.; 1.14, n. **linaje escogido** Ex 19.5; Dt 4.20; 7.6; 10.15; 14.2; Is 43.20–21; Tit 2.14 **real sacerdocio** Ex 19.6. **pueblo adquirido por Dios** Dt 7.6. **para que anunciéis las virtudes de aquel** Is 43.21. **os llamó de las tinieblas a su luz admirable** Is 9.1; Hechos 26.18; 2 Co 4.6; Ef 5.8; Col 1.13.

2.10 **vosotros… en otro tiempo no erais pueblo** Palabras de Os 2.23 (también Ro 9.25–26) que hablan acerca de Israel, se aplican aquí a la iglesia del NT. Pedro recuerda a sus lectores que ellos eran paganos y no conocían al Dios verdadero (véase 1 Pe 1.14, n.; 1.18).

2.11 **extranjeros y peregrinos** Véase 1 Pe 1.1, n. **deseos carnales que batallan contra el alma** Gl 5.17, 24; Stg 4.1.

2.12 **entre los gentiles** Véase 1 Pe 1.14, n. **glorifiquen a Dios** Mt 5.16. **día** Véase 1 Pe 1.7, n.

2.13 **Señor** El Señor Jesucristo. **someteos a toda institución humana** Ro 13.1, 5; Tit 3.1; también 1 Ti 2.2. **institución humana** Pablo dice que las autoridades vienen de Dios (Ro 13.1–2, 4). Sobre los límites de la obediencia a las autoridades, véase Hechos 4.18–19; 5.29. **rey** Aquí, el Emperador romano.

2.14 **gobernadores** En ese caso, los gobernadores de las provincias del Imperio Romano.

2.15 **hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos** 1 Pe 3.16.

2.16 **libres** Gl 5.1. **libertad como pretexto para hacer lo malo** Gl 5.13. **siervos de Dios** Ro 6.22; 1 Co 7.22.

2.17 **Amad a los hermanos** Véase 1 Pe 1.22, n.

2.18 **Criados** Es decir, esclavos domésticos.

2.20 **haciendo lo bueno sufrís** 1 Pe 3.14, 17.

2.21 **Cristo padeció** 1 Pe 3.18. **Cristo… dejándonos ejemplo** Mc 8.34; 10.43–45; Ro 15.5.

2.22 **no hizo pecado** El lenguaje es de Is 53.9. Véase también Jn 8.46; 2 Co 5.21; 1 Jn 3.5.

2.24 **llevó él mismo nuestros pecados** El apóstol usa el lenguaje de Is 53.5. Véase también 2 Co 5.21; Gl 3.13; 1 Jn 3.5. **estando muertos a los pecados** Es decir, estuviéramos libres del poder del pecado (Ro 6.2–11; 6.11, 18).

2.25 **ovejas descarriadas** Is 53.6; Ez 34.5–6; Mt 9.36. **al Pastor** Sal 23.1; Jn 10.11, 14–16; Heb 13.20; 1 Pe 5.4.

Capítulo 3

3.1 **los que no creen** Eso parece indicar que en las iglesias de aquellas provincias (1 Pe 1.1) había un gran número de mujeres cristianas cuyos maridos no eran cristianos. Por otro lado, en el v. 7, cuando se dirige al marido, Pedro presupone que éste tiene una esposa cristiana. En otras palabras, era más difícil encontrar a un hombre cristiano cuya esposa no fuera convertida. **la palabra** El apóstol se refiere al evangelio.

3.3 Las instrucciones de este versículo son bastante semejantes a 1 Ti 2.9–10. Véase también Is 3.18–23.

3.6 **como Sara obedecía** Gn 18.12. **sin temer ninguna amenaza** En eso se incluye el valor de vivir como cristiana y confesar su fe (v. 1–2).

3.7 **dando honor a la mujer** Ef 5.25, 28; Col 3.19; 1 Th 4.4–5. **para que vuestras oraciones no tengan estorbo** La falta de una buena relación entre el marido y su esposa perjudica la vida espiritual de ambos (1 Co 7.3–5).

3.8 **de un mismo sentir** Ro 15.5; 1 Co 1.10; Flp 2.2. **amándoos fraternalmente** Véase 1 Pe 1.22, n.

3.9 **no devolviendo mal por mal** Pr 20.22; Mt 5.43–48; Lc 6.27–36; Ro 12.16–17, 21; Flp 2.2–4; 1 Th 5.15.

3.10 **Porque: El que quiere amar la vida…** Sal 34.12–16, según el texto de la Septuaginta. **Refrene su lengua de mal** Stg 1.26.

3.12 **del Señor** El Señor Dios.

3.14 **padecéis por causa de la justicia** Mt 5.10. **no os amedrentéis por temor de ellos** Is 8.12–13.

3.15 **la esperanza** Véase 1 Pe 1.3, n.

3.17 **padezcáis haciendo el bien** 1 Pe 2.20.

3.18 **Cristo padeció… por los pecados** Cuando murió en la cruz (Ro 6.10; Ef 2.16; Heb 9.28; 10.10; 1 Pe 2.21, 24; 4.1).

3.19 **en el cual también fue y predicó** Todo indica que eso sucedió entre la muerte de Jesús y su resurrección. **espíritus encarcelados** En el mundo de los muertos.

3.20 **Noé, mientras se preparaba el arca** Gn 6.1–7.24; véase también 1 Pe 2.5. **ocho, fueron salvadas** Noé, su esposa, y sus tres hijos y sus esposas (Gn 7.13).

3.21 **El bautismo… (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios)** Pedro enseña que, en el bautismo, lo más importante es la conciencia limpia que resulta de la vida nueva que Dios da por la resurrección de Jesucristo (Mc 16.16; Hechos 2.38; Ro 6.3–4; Ef 5.26; Tit 3.5; véase Heb 10.22, n.; 1 Pe 1.3). Al mismo tiempo, cuando habla de «compromiso», les recuerda que el bautismo no es un acto mágico, que automáticamente garantice la salvación de quien ha sido bautizado.

3.22 **a la diestra** El lugar de honor y autoridad (Ef 1.20; véase Heb 1.3, n.). **ángeles, autoridades y potestades** Seres espirituales, buenos o malos, que controlan el universo (Ro 8.38; ver Ef 1.21, n.).

Capítulo 4

4.3 **el tiempo pasado** Véase 1 Pe 1.14, n.; véase también Intr. 3.4.

4.5 **al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos** Véase 1 Pe 1.5, n.; Hechos 10.42; 2 Ti 4.1.

4.6 **ha sido predicado el evangelio a los muertos** Esos muertos no son necesariamente los espíritus acerca de los cuales habla 1 Pe 3.19. Todo indica que Pedro está hablando acerca de las personas que habían aceptado el evangelio y ya habían muerto cuando el apóstol escribió esta epístola. **sean juzgados en carne según los hombres** Es decir, la muerte del cuerpo como resultado del pecado que entró en el mundo (Ro 5.12).

4.7 **el fin… se acerca** Véase 1 Pe 1.5, n.; 1 Co 10.11; Stg 5.8; 1 Jn 2.18.

4.8 **tened entre vosotros ferviente amor** Véase 1 Pe 1.22, n. **el amor cubrirá multitud de pecados** Pr 10.12; Stg 5.20.

4.9 **Hospedaos los unos a los otros** Ro 12.13; Tit 1.8; Heb 13.2; véase 1 Ti 3.2, n.

4.10 **buenos administradores de la multiforme gracia de Dios** Ro 12.6–8; 1 Co 12.7.

4.11 **Si alguno habla… si alguno ministra** Hablar, es decir, predicar, y ministrar son ejemplos de dones recibidos de Dios (v. 10; véase también Hechos 6.2–4). **Dios… Jesucristo, a quien pertenecen la gloria** Ro 15.7; 1 Co 6.20; 10.31; 2 Co 9.13; Flp 1.11.

4.12 **del fuego de prueba** 1 Pe 1.6–7.

4.13 **gozaos** Col 1.24. **sois participantes de los padecimientos de Cristo** 1 Pe 2.21–25; 3.18–22; también 2 Co 1.5–7; Flp 3.10–11.

4.14 **Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados** Mt 5.10–12; Lc 6.22; Hechos 5.41; 1 Pe 3.14.

4.15 **ninguno de vosotros padezca como…** 2 Co 3.17.

4.16 **cristiano** Éste es uno de los tres casos en que esta palabra aparece en el NT griego (Hechos 11.26; 26.28). **no se avergüence** Ro 1.16; 2 Ti 1.8.

4.17 **el juicio comience por la casa de Dios** Jer 25.29; Ez 9.6. **el fin de aquellos que no obedecen** 2 Ts 1.8–9.

4.18 **Si el justo con dificultad se salva…** Pr 11.31. según el texto de la Septuaginta.

4.19 **padecen según la voluntad de Dios** 1 Pe 1.6; 2.15; 3.17. **encomienden sus almas al fiel Creador** Sal 31.5.

Capítulo 5

5.1 **anciano** Hechos 14.23; 20.17, 28. **gloria que será revelada** 1 Pe 4.13.

5.2 **Apacentad la grey** Jn 21.15–17. Además de cuidar bien del rebaño, se espera que los pastores lo hagan voluntariamente (v. 2); no por ganancia deshonesta (v. 2); sino con el verdadero espíritu de servicio (v. 2); no de manera autoritaria (v. 3); sino a través del ejemplo (v. 3). **grey** Tanto en el AT (1 Ki 22.17; Is 40.11; Jer 25.34; 31.10; Ez 34) como en el NT (Jn 10.11–16; 21.15–17; Hechos 20.28), al pueblo de Dios se le llama «rebaño», y a sus líderes, «pastores». El Príncipe de los pastores es Jesucristo (v. 4). **no por ganancia deshonesta** 1 Ti 3.3b; 6.5, 10.

5.3 **no como teniendo señorío** 2 Co 1.24. **siendo ejemplos de la grey** 1 Co 11.1; Flp 3.17; 1 Ti 4.12; Tit 2.7.

5.4 **el Príncipe de los pastores** Véase 1 Pe 2.25, n. **la corona incorruptible** 1 Co 9.25; 2 Ti 4.8, n.; Stg 1.12, n.

5.5 **todos, sumisos unos a otros** 1 Pe 4.8–9. **Dios resiste a los soberbios** Pr 3.34, según el texto de la Septuaginta, citado también en Stg 4.6. Véase también Job 22.29; Mt 23.12.

5.6 **Humillaos** Mt 23.12; Lc 14.11; 18.14; Stg 4.10.

5.7 **echando toda vuestra ansiedad sobre él** Sal 55.22; Mt 6.25–34.

5.8 **velad** Véase 1 Th 5.6, n. **como león rugiente** La misma figura aparece en Sal 22.13. **anda alrededor buscando a quien devorar** Dios cuida de los cristianos (v. 7) también cuando están sufriendo; el diablo busca devorarlos, es decir, hacer que abandonen la fe (Lc 22.31; 2 Co 2.11).

5.9 **al cual resistid firmes** Ef 6.11–13; Stg 4.7. El cristiano sólo puede enfrentar al diablo porque el mismo Dios perfecciona, da firmeza, fuerza y seguridad verdadera (v. 10).

5.10 **Dios… nos llamó** 1 Pe 2.9. **llamó a su gloria eterna** 1 Th 2.12. **en Jesucristo** Véase Ro Intr. 2.5. **después que hayáis padecido un poco de tiempo** 1 Pe 1.6.

5.11 **A él sea la gloria** 1 Pe 4.11.

5.12 **os he escrito brevemente** Es interesante que el apóstol no saluda a nadie por nombre (véase 1 Pe 1.1–2, n.). **Silvano** Probablemente, la misma persona que acompañó a Pablo en sus viajes misioneros (Hechos 15.22–18.5; 2 Co 1.19; 1 Th 1.1; 2 Ts 1.1).

5.13 **Babilonia** Probablemente, la ciudad de Roma (véase Intr. 3.3; véase también Ap 14.8; 16.19; 17.5; 18.2, 10, 21). **Marcos mi hijo** Tal vez Juan Marcos, de Jerusalén (véase Hechos 12.12, n.). Aquí, «hijo» significa «ayudante».

5.14 **ósculo de amor** Ro 16.16; 1 Co 16.20; 1 Th 5.26.

Capítulo 1

a. 1.16: Lv 11.44–45; 19.2.
b. 1.24–25: Is 40.6–9.

Capítulo 2

a. 2.3: Sal 34.8.
b. 2.6: Is 28.16.
c. 2.7: Sal 118.22.
d. 2.8: Is 8.14–15.
e. 2.9: Ex 19.5–6.
f. 2.9: Dt 4.20; 7.6; 14.2; 26.18; Tit 2.14.
g. 2.10: Os 2.23.
h. 2.22: Is 53.9.
i. 2.24: Is 53.5.
j. 2.25: Is 53.6.

Capítulo 3

a. 3.1: Ef 5.22; Col 3.18.
b. 3.3: 1 Ti 2.9.
c. 3.6: Gn 18.12.
d. 3.7: Ef 5.25; Col 3.19.
e. 3.10–12: Sal 34.12–16.
f. 3.14: Mt 5.10.
g. 3.14–15: Is 8.12–13.
h. 3.20: Gn 6.1—7.24.

Capítulo 4

a. 4.8: Pr 10.12.
b. 4.18: Pr 11.31.

Capítulo 5

a. 5.2: Jn 21.15–17.
b. 5.5: Pr 3.34.
c. 5.6: Mt 23.12; Lc 14.11; 18.14.
d. 5.12: Hch 15.22, 40.
e. 5.13: Hch 12.12, 25; 13.13; 15.37–39; Col 4.10; Flm 24:

SEGUNDA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE

SAN PEDRO APÓSTOL

1 2 3

INTRODUCCIÓN

La **Segunda Epístola de Pedro** fue escrita a todos los cristianos de su tiempo. Trata acerca de las falsas doctrinas que se estaban diseminando entre ellos. Los falsos maestros no sólo enseñaban cosas erróneas sino que también se entregaban a todo tipo de inmoralidades y vicios, y buscaban arrastrar a otros consigo. El apóstol advierte a los destinatarios de esta carta del peligro que ellos corren, y los anima a mantenerse firmes en la fe y en la vida de pureza y dedicación a Dios. Esos falsos maestros también se burlaban de la esperanza que los cristianos tenían de que Cristo volvería; por eso, el apóstol afirma que, en verdad, el Señor volverá. No obstante, por ser bondadoso, Dios tiene paciencia «no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (3.9). El apóstol recomienda que todos «procuren con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz» y esperen aquel día bendecido en el cual habrá «cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia» (3.13).

1. CONTENIDO

El apóstol comienza por recordar a los destinatarios que fue Dios mismo quien los escogió y llamó; la responsabilidad de ellos es la de mantenerse firmes en la fe y crecer espiritualmente.

Luego, habla acerca de los falsos maestros que buscan arrastrar a los cristianos a una vida llena de pecados e inmoralidades. El peligro que corren los cristianos es grande, y el apóstol no escatima las palabras al condenar a aquellos falsos maestros. Lo peor es que ellos habían sido miembros de la comunidad cristiana, pero luego abandonaron la fe. Por eso, su castigo será peor aún.

Algo que los falsos maestros hacían era burlarse de la esperanza de los cristianos, de que Cristo volvería en breve. El apóstol afirma que el día final vendrá, aun cuando no sea posible decir cuándo. Los alienta a que estén siempre listos para entrar en ese cielo nuevo y tierra nueva que Dios creará, y que crezcan «en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (3.18).

2. MENSAJE

2.1. La conducta de todo seguidor de Cristo debe ser irreprensible, libre de todo

pecado e inmoralidad, sin mancha y sin culpa delante de Dios. Los cristianos son hijos de Dios y, por eso, comparten su naturaleza divina.

2.2. La vida cristiana es una vida de progreso y crecimiento. Los seguidores de Cristo deben hacer todo lo posible por tener todas las virtudes cristianas que Dios quiere para ellos. La persona cristiana nunca deja de crecer espiritualmente.

2.3. Dios siempre cumple sus promesas, y el pueblo de Dios vive en este mundo confiado en que, un día, este universo lleno de pecado y maldad desaparecerá. Entonces, aparecerá el nuevo universo, donde todo se hará de acuerdo con la voluntad de Dios.

3. AUTOR, FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

3.1. El apóstol Pedro es el autor de la epístola (1.1). Habla acerca de la ocasión en que él y los apóstoles Santiago y Juan estuvieron con Jesús en el monte de la transfiguración (1.17–18), y se acuerda de que Jesús había hablado con él acerca de su muerte (1.14). Hace referencia a la Primera Epístola (3.1), y dice que es por medio de sus cartas como él hará que sus destinatarios recuerden sus enseñanzas (1.12, 14).

3.2. El apóstol Pedro fue muerto más o menos en 65 d.C. (véase 1 P Intr.3.2). Por lo tanto, debió de escribir esta carta antes de 65, después de escribir la primera.

3.3. No hay nada que indique dónde estaba el apóstol cuando escribió esta carta.

3.4. Los destinatarios son los cristianos en general. No obstante, el apóstol dice que ésta es la segunda carta que les escribe (3.1), y da a entender que los destinatarios son los mismos de 1 Pedro (1 Pe 1.1).

4. RELACIÓN ENTRE 2 PEDRO Y JUDAS

Una lectura cuidadosa de esas dos cartas muestra que el segundo capítulo de 2 Pedro tiene muchas relaciones con los versículos 19 y 25 de Judas (véase las notas al cap. 2). Esas semejanzas tienen que ver con el tema, la manera en que se dicen las cosas y el orden de los versículos. Esto sugiere que el autor de una de esas cartas se valió de la otra para escribir la suya. Muchos estudiosos piensan que el autor de 2 Pedro utilizó la Epístola de Judas.

5. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–2

La vida cristiana 1.3–21

Los falsos maestros 2.1–22

El día del Señor 3.1–16

Consejos finales 3.17–18

Capítulo 1

Salutación

1.1–2 Simón Pedro se identifica como siervo y apóstol de Jesucristo, dice que escribe a personas que «recibieron una fe tan preciosa como la nuestra» (v. 1) y concluye la salutación con una oración a favor de sus destinatarios.

1 † Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:

2 † Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

Partícipes de la naturaleza divina

1.3–15 Pedro sabe que su muerte se aproxima (v. 14) y, por eso, escribe para que los cristianos se acuerden de ciertas cosas (v. 12–13). Ante todo, deben estar cada vez más firmes en la certidumbre de que Dios los llamó y escogió (v. 10). Además, necesitan tener ciertas cualidades (v. 5–8), que son el resultado del conocimiento que ellos tienen de Jesucristo (v. 8). En realidad, Dios da todo lo que el cristiano necesita para ser fiel seguidor de Jesús (v. 3).

3 † Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

4 † por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

5 † vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;

6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad;

7 † a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

9 † Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

10 † Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

11 † Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

12 Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente.

13 Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación;

14 † sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

15 † También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

Testigos presenciales de la gloria de Cristo

1.16–21 La venida poderosa de nuestro Señor Jesucristo es segura porque los apóstoles vieron la grandeza de Jesús (v. 16) en el monte sagrado (v. 18) y porque éste es el mensaje de los profetas (v. 19), que fueron personas guiadas por el Espíritu Santo (v. 21).

16 † Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

17 † Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: éste es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.

18 † Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.[a]

19 † Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

20 † entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

21 † porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

Falsos profetas y falsos maestros

(Judas 3–13)

2.1–22 El apóstol denuncia a los falsos maestros que aparecerán en medio del pueblo cristiano. Son personas que, después de conocer el camino de la justicia (v. 21), e incluso después de haberse reunido con los cristianos (v. 13), se desvían del camino (v. 15) y rechazan al maestro que los salvó (v. 1). Esos falsos maestros no sólo diseminarán doctrinas falsas (v. 1), sino que también vivirán una vida inmoral (v. 2), y buscarán conducir a los cristianos por el mismo camino.

1 † Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

2 † Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado,

3 † y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

4 † Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio;

5 † y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;[a]

6 † y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza[b] y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente,

7 † y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados[c]

8 (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos),

9 sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio;

10 † y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío.

Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores,

11 † mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

12 † Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición,

13 recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. éstos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con

vosotros, se recrean en sus errores.

14 Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición.

15 † Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad,

16 y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.[d]

17 † Éstos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre.

18 † Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

19 † Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

20 † Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

21 † Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

22 † Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito,[e] y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

El día del Señor vendrá

3.1–18 Ante la burla de aquellos que dudan de la segunda venida de Cristo, el apóstol recuerda a sus queridos amigos (v. 1) que Dios no calcula el tiempo como nosotros lo hacemos; para él, un día es como mil años, y mil años, como un día (v. 8). Por lo tanto, tienen que esperar con paciencia, pues el día vendrá (v. 12–13). La paciencia del Señor es una oportunidad para que ellos sean salvos (v. 15). Mientras esperan, deben hacer lo posible por estar en paz con Dios (v. 11, 14).

1 † Amados, ésta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento,

2 † para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles;

3 † sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,[a]

4 † y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

5 † Éstos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,[b]

6 † por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;[c]

7 † pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

8 † Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.[d]

9 † El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

10 † Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche;[e] en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desHch, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

11 † Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

12 † esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

13 † Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.[f]

14 † Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz.

15 † Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito,

16 † casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

17 † Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

18 † Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

SEGUNDA PEDRO NOTAS

Capítulo 1

1.1 **Simón Pedro** Mc 3.16; véase 1 Pe 1.1, n. **a los que** Pedro no dice dónde vivían los destinatarios de su carta. Es posible que se trate de los mismos cristianos que recibieron la primera carta de Pedro (1 Pe 1.1) o que la carta haya sido escrita a todos los cristianos de aquel tiempo. **nuestro Dios y Salvador Jesucristo** Éste es uno de los pocos pasajes en el NT en que Jesucristo es llamado Dios (Jn 20.28; Ro 9.5; Heb 1.8; Tit 2.13). A la luz del v. 2, algunos prefieren traducir el texto griego como: «de nuestro Dios y del Salvador Jesucristo». **una fe igualmente preciosa que la nuestra** Al decir «nuestra», Pedro habla en nombre de todos los apóstoles (v. 18).

1.2 **conocimiento** Ésta es una de las palabras clave de esta carta (2 Pe 1.3, 5–6, 8; 2.20–21; 3.18). Pedro habla acerca del conocimiento de aquel que nos llamó (v. 3), es decir, del conocimiento que los cristianos tienen acerca de nuestro Señor Jesucristo (v. 8).

1.3 **conocimiento** Véase v. 2, n. **de aquel que nos llamó** Es decir, de Dios mismo (1 Pe 2.9). **por su gloria y excelencia** Algunos manuscritos antiguos dicen: «por medio de su gloria».

1.4 **promesas** Entre esas promesas están el derecho de entrar en el reino eterno (v. 11) y el cielo nuevo y la tierra nueva (2 Pe 3.13). **ser participantes de la naturaleza divina** Sólo aquí, en el NT, se afirma que los hijos de Dios participarán de su naturaleza divina (1 Jn 3.2). Eso se relaciona con la santidad, es decir, con escapar de la inmoralidad (v. 4) y también con la eternidad, que los cristianos alcanzarán de forma plena cuando entren en el reino eterno del Señor y Salvador Jesucristo (v. 11).

1.5 **añadid a vuestra fe virtud** Aquí, el apóstol comienza a hacer una lista de virtudes o cualidades que eran bien conocidas y muy valoradas en aquel tiempo: conocimiento, dominio propio, devoción a Dios, entre otras (v. 5–7). La lista comienza con «fe» (v. 5) y termina con «amor» (v. 7; Gl 5.6; Stg 2.17). Véase una lista semejante en Ro 5.2–5.

1.7 **amor** Véase 1 Pe 1.22, n.

1.9 **el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta… habiendo olvidado** Ser ciego y haber olvidado son lo contrario de tener conocimiento (véase v. 2, n.). **purificación** Posiblemente, el apóstol se esté refiriendo al bautismo (1 Co 6.11; Ef 5.26–27; Heb 9.14; 1 Jn 1.7).

1.10 **procurad hacer firme vuestra vocación** Otros pasajes dicen que esa firme certidumbre viene de Dios (1 Co 1.8; 2 Co 1.21; 1 Pe 5.10). **y elección** Es Dios quien actúa en la salvación de la persona (Ro 8.28–30; Gl 4.9). **no caeréis jamás** El texto griego también puede traducirse como: «jamás caerán en pecado».

1.11 **entrada en el reino eterno** En el día de la muerte, o cuando el Señor Jesús venga para el juicio final.

1.14 **abandonar el cuerpo** Literalmente, el texto griego dice: «dejar mi tabernáculo». La palabra griega es la misma que Pablo usa en 2 Co 5.1. **como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado** Jn 21.18–19.

1.15 **después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas** El apóstol hará esto al dejar su mensaje por escrito, en sus cartas.

1.16 **no os hemos** Pedro y los demás apóstoles. **siguiendo fábulas artificiosas** Es decir, lo que hacen los falsos maestros (2 Pe 2.3). **el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo** En el día del juicio final (véase 1 Pe 1.7, n.). **habiendo visto… su majestad** En el monte sagrado (v. 18) de la transfiguración, los apóstoles vieron la grandeza de Jesús, la cual será manifestada a todos en el día de su venida poderosa (v. 16) para el juicio final. **con nuestros propios ojos** Pedro, Jacobo y Juan (Mt 17.1; Mc 9.2; Lc 9.28).

1.17 **magnífica gloria** Uno de los títulos de Dios. **mi Hijo amado** Mt 17.5; Mc 9.7; véase Mc 1.11, n.

1.18 **monte santo** No se sabe exactamente qué monte fue éste (véase Mc 9.2, n.).

1.19 **la palabra profética** Los profetas del AT. **una antorcha que alumbra** Sal 119.105. **el lucero de la mañana** La estrella que aparece antes de la salida del sol, anunciando el nuevo día; aquí, es figura de la venida de Cristo, que marca el inicio del reino de Dios (Ap 22.16).

1.20 **ninguna profecía… es de interpretación privada** Es decir, sin la ayuda y la orientación del Espíritu Santo, el cual guió a aquellos que hicieron la profecía.

1.21 **santos hombres… inspirados por el Espíritu Santo** 2 Ti 3.16; 1 Pe 1.11.

Capítulo 2

2.1 **falsos profetas** Dt 13.1–5; Mt 24.11; 1 Ti 4.1.

2.2 **camino de la verdad** La religión cristiana.

2.3 **por avaricia** 1 Ti 6.5; Jud 11, 16. **su perdición no se duerme** Dios no quiere que nadie sea destruido (2 Pe 3.9); pero juzgará y destruirá a quienes no se arrepientan de sus pecados.

2.4 **los ángeles que pecaron** Jud 6. **a prisiones de oscuridad** Algunos manuscritos traen: «en abismos oscuros».

2.5 **el diluvio** Gn 6.9–8.19; 2 Pe 3.6. **Noé… con otras siete personas** Gn 7.13; 1 Pe 3.20.

2.6 **condenó… Sodoma y… Gomorra** Gn 19.24–25; Jud 7.

2.7 **libró al justo Lot** Gn 19.1–22, 29.

2.10 **potestades superiores** Los ángeles (Jud 8).

2.11 **los ángeles… no pronunciaron juicio de maldición** Jud 9.

2.12 **como animales irracionales** Jud 10.

2.15 **el camino de Balaam** Nm 22.4–35; Jud 11; Ap 2.14.

2.17 **la más densa oscuridad** La oscuridad del infierno (Mt 8.12; 22.13; 25.30 Jud 13).

2.18 **los que verdaderamente habían huido de los que viven en error** Paganos que se están convirtiendo a la fe cristiana.

2.19 **el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció** Jn 8.34; Ro 6.15–23.

2.20 **el conocimiento del Señor… Jesucristo** Véase 2 Pe 1.2, n.

2.21 **volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado** El NT advierte contra el peligro de la apostasía también en Mt 12.43–45; Ro 6.12–

14; Heb 6.1–6; 10.38.

2.22 **El perro vuelve a su vómito** Pr 26.11. **la puerca lavada a revolcarse en el cieno** Un antiguo proverbio.

Capítulo 3

3.1 **la segunda carta** La primera carta es 1 Pedro. **os escribo** A los destinatarios de la primera carta (1 Pe 1.1). **despierto… vuestro limpio entendimiento** 2 Pe 1.12–13.

3.2 **santos profetas** Los profetas del AT (2 Pe 1.19).

3.3 **en los postreros días** Los días que van desde la primera venida de Cristo hasta su regreso en el día final (1 Ti 4.1; 2 Ti 3.1–5; Heb 1.2; 1 Pe 1.20, n.). **vendrán burladores** Jud 18.

3.4 **¿Dónde está la promesa de su advenimiento?** Is 5.19; Jer 17.15; Ez 12.22; Mt 24.48. **su** De Jesucristo. **los padres** La primera generación de cristianos.

3.5 **por la palabra de Dios** Gn 1.6, 9; Heb 11.3. **la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste** Gn 1.2, 9; Sal 24.2.

3.6 **en agua** Véase 2 Pe 2.5, n.

3.7 **el día del juicio** El día del Señor (v. 10); el día de Dios (v. 12).

3.8 **para con el Señor… mil años [son] como un día** Sal 90.4.

3.9 **es paciente** V. 15; Sal 86.15; Ro 2.4. **que todos procedan al arrepentimiento** Ez 18.23; 33.11; 1 Ti 2.4.

3.10 **el día del Señor** El día del juicio final. **vendrá como ladrón** Mt 24.43; Lc 12.39–40; 1 Th 5.2, 4; Ap 3.3; 16.15. **los cielos pasarán** Is 34.4; Mc 13.25; Lc 21.26; Ap 6.13–14.

3.11 **¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir…!** No las personas que viven temerosas de aquel día, en el cual «los cielos pasarán con grande estruendo» (v. 10), sino las personas que viven una vida agradable a Dios y dedicada a él (v. 14; Tit 2.12–13).

3.12 **esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios** Hablando acerca del camino justo (2 Pe 2.21), que es el camino de la verdad (2 Pe 2.2), para que las personas se arrepientan (v. 9), orando (Mt 6.10) y viviendo una vida agradable a Dios y dedicada a él (v. 11, 14).

3.13 **según sus promesas** Is 60.21; Ap 21.27; 22.15. **cielos nuevos y tierra nueva** Is 65.17; 66.22; Ro 8.21; Ap 21.1.

3.14 **sin mancha e irreprensibles** Véase v. 11, n.

3.15 **Pablo… os ha escrito** No es posible decir qué carta es ésta.

3.16 **todas sus epístolas** Parece ser que el apóstol está hablando acerca de una colección de las cartas de Pablo (véase Intr. 3.2).

3.17 **guardaos** Mc 13.5; 1 Co 10.12. **no sea que… caigáis de vuestra firmeza** 2 Pe 1.12.

3.18 **creced en la gracia y el conocimiento** 2 Pe 1.2–3. **A él… gloria** Por lo general, la gloria y la alabanza son para Dios (Ro 11.36; 16.27; Gl 1.5; Ef 3.20–21; Flp 4.20; 1 Ti 1.17; 1 Pe 5.11). A veces, la doxología se dirige a Jesucristo (2 Ti 4.18; Ap 1.6; véase 2 Pe 1.1, n.).

Capítulo 1

a. 1.17–18: Mt 17.1–5; Mc 9.2–7; Lc 9.28–35.

Capítulo 2

a. 2.5: Gn 6.1—7.24.
b. 2.6: Gn 19.24.
c. 2.7: Gn 19.1–16.
d. 2.15–16: Nm 22.4–35.
e. 2.22: Pr 26.11.

Capítulo 3

a. 3.3: Jud 18.
b. 3.5: Gn 1.6–8.
c. 3.6: Gn 7.11.
d. 3.8: Sal 90.4.
e. 3.10: Mt 24.43; Lc 12.39; 1 Th 5.2; Ap 16.15.
f. 3.13: Is 65.17; 66.22; Ap 21.1.

PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE

SAN JUAN APÓSTOL

1 2 3 4 5

INTRODUCCIÓN

Este libro es llamado epístola, aunque en realidad no parece una carta, pues el autor no se identifica, no escribe un saludo para sus lectores, y tampoco se despide al final, como sucede, por ejemplo, en las epístolas de Pablo (véase 2 Jn y 3 Jn). El libro es, realmente, un mensaje, un sermón del autor a un grupo de cristianos que él conoce muy bien.

El tema principal es el amor: el amor de Dios para con nosotros, el amor que debemos tener por él y el amor que debemos tener los unos para con los otros. «Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él» (4.16). Dios también es luz, y nosotros debemos vivir siempre en la luz y así estar unidos los unos con los otros (1.7; 2.9–11). El autor también previene a sus lectores contra la falsa doctrina de que Jesucristo no se hizo, en verdad, un ser humano, sino que sólo tenía la apariencia de hombre (2.22–23; 4.1–3; 5.6–9). Esa doctrina falsa, dice el autor, proviene del espíritu del enemigo, el espíritu del error.

1. CONTENIDO

El autor escribe acerca de las doctrinas y conducta cristianas. Comienza diciendo que él y sus colegas, los apóstoles, habían visto a Jesús, habían oído su mensaje y lo habían tocado, es decir, lo conocían de cerca. Jesús fue realmente un ser humano (4.2), lo cual quedó probado por su bautismo y por su muerte (5.6–8). Tanto Dios como el Espíritu de Dios son testigos de esa verdad central de la fe cristiana (5.6–9). Quien niega esa verdad es enemigo de Dios (4.3) y está dominado por el espíritu de error (4.6).

Para vivir la vida cristiana, la persona debe escoger entre Dios y el diablo, entre la luz y la oscuridad, entre el amor y el odio, entre el Espíritu de verdad y el espíritu de error. Quien pertenece al mundo no pertenece a Dios, quien confiesa que Jesús es el Mesías vive en unión con Dios. Sobre todo, la vida cristiana se manifiesta en el amor que los cristianos deben tener los unos por los otros. éste es el mandamiento más importante: «Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que os améis unos a otros» (Jn 13.34).

2. MENSAJE

2.1. La vida cristiana es vida en unión con Dios y con Jesucristo (1.3, 6; 2.5, 24; 3.24), y es también vida en unión los unos con los otros (1.7). Esa unión se manifiesta en el amor que los cristianos se tienen entre sí, en obediencia al mandamiento que Jesús dio a sus seguidores. éste es el antiguo mandamiento, y es también el mandamiento nuevo (2.7; 3.11–18).

2.2. Podemos vivir la vida cristiana, la vida de unión con Dios y de unión con nuestros semejantes gracias al Espíritu Santo que Dios derramó sobre nosotros (2.20, 27; 3.24, 4.13).

2.3. Lo que nosotros, los cristianos, somos en esta vida es poco, comparado con la vida que nos espera en el futuro. Ahora, en verdad, ya somos hijos de Dios, pero cuando Cristo aparezca en el día final «seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es» (3.2).

3. AUTOR, FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

3.1. Ni en esta carta ni en las dos siguientes aparece el nombre del autor. Por los asuntos tratados y por la manera en que el autor escribe, las tres cartas comenzaron a ser llamadas «Epístolas de Juan», con lo que se daba a entender que habían sido escritas por el autor del Evangelio de Juan.

3.2. No es posible decir cuándo fue escrito este libro. Probablemente data de la última década del primer siglo de la era cristiana.

3.3. No se sabe dónde fue escrito este libro, aunque es probable que haya sido en éfeso.

3.4. El autor trata a los destinatarios como «hijitos» (2.1, 18, 28, 3.7; 4.4; 5.21), lo que muestra que los conocía muy bien. Pero el libro no dice dónde vivían ellos.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–4

Dios es luz 1.5–10

La verdad y el error 2.1–27

Los hijos de Dios y los hijos del diablo 2.28—3.24

El Espíritu de Dios y el del enemigo de Cristo 4.1–6

Dios es amor 4.7–21

La fe que vence al mundo 5.1–21

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

La palabra de vida

1.1–4 El autor escribe en nombre de los apóstoles, los primeros seguidores de Jesucristo. Ellos fueron los testigos que acompañaron a Jesús, y quienes vieron y oyeron lo que él hizo y enseñó. Por eso, él, como apóstol, tiene autoridad para decirles a sus lectores lo que deben creer y hacer.

1 † Lo que era desde el principio,[a] lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida

2 † (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto,[b] y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

3 † lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

4 Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

Dios es luz

1.5–10 En la Biblia, «luz» es una manera de referirse a la vida y a la verdad. Dios da y preserva la vida de todos. Pero el autor está hablando acerca de la vida espiritual, que reciben los que creen en Cristo (Jn 1.4–5, 6–9; 8.12; 12.46). Lo opuesto a la luz es la «oscuridad», figura que representa la mentira y la muerte espiritual.

5 † Éste es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

6 † Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

7 † pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

9 † Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

10 † Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Cristo, nuestro abogado

2.1–6 Podemos vivir como cristianos por lo que Jesucristo hizo por nosotros. Quien obedece los mandamientos de Dios prueba que, en verdad, ama a Dios. Sobre todo, el cristiano busca vivir como Jesucristo vivió.

1 † Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

2 † Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

3 † Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.

4 † El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él;

5 † pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.

6 † El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

El nuevo mandamiento

2.7–17 El autor habla acerca del mandamiento nuevo, diciendo que es el mandamiento antiguo, el que sus lectores recibieron desde el inicio (v. 7, 24; Jn 13.34). Se trata del amor a los hermanos (v. 10; 3.11). Al mismo tiempo, el autor contrasta a la luz con la oscuridad (v. 8–11), al amor con el odio (v. 9–11), a Dios con el maligno (v. 12–14), y al Padre con el mundo (v. 15–17). Para el seguidor de Jesús no hay términos medios: ponerse del lado de uno significa estar en contra del otro (Mt 6.24).

7 † Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo,[a] sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

8 † Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.

9 † El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

10 † El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.

11 Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 † Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.

13 † Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.

14 Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios

permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

15 † No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 † Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

17 † Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

El anticristo

2.18–27 El autor habla aquí acerca de aquellos que habían pertenecido a la comunidad cristiana, pero luego la abandonaron (v. 19), pues no confesaban a Jesús como el Mesías. Todo eso prueba que el fin se acerca (v. 18), cuando aparecerá el enemigo de Cristo, el Anticristo, comandante de las fuerzas del mal.

18 † Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

19 † Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.

20 † Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

22 † ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? éste es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

23 † Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

24 † Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

25 † Y ésta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.

26 Os he escrito esto sobre los que os engañan.

27 † Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

2.28—3.10 Los hijos de Dios son personas que, siguiendo el ejemplo de Cristo, hacen lo que es justo (2.29; 3.7), se purifican a sí mismas (3.3), aman a los demás (3.11) y serán semejantes a Cristo (3.2). Las personas del mundo no las entienden (3.1).

28 † Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.

29 † Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

Hijos de Dios

1 † Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios;[a] por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

2 † Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

4 Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.

5 † Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados,[b] y no hay pecado en él.

6 † Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 † Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.

8 † El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9 † Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

3.11–18 El autor retoma el tema más importante de la carta: el mandamiento nuevo del amor, dado por Jesucristo (véase 1 Jn 2.7–17, n.). Ese amor verdadero se demuestra por medio de acciones.

11 † Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.[c]

12 † No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano.[d] ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

13 † Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece.

14 † Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida,[e] en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.

15 † Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

16 † En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

17 † Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

18 † Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

3.19–24 Aquellos que tienen el Espíritu de Dios saben que Dios vive unido a ellos (v. 24). Cuando llegue la hora de estar en la presencia de Dios, ellos tendrán valor (v. 21) porque saben que Dios conoce todo (v. 20) y, aun así, o precisamente por eso, perdonará sus pecados (1.9).

19 † Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él;

20 pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.

21 † Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

22 † y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.[f]

24 Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Capítulo 4

El Espíritu de Dios y el espíritu del anticristo

4.1–6 El autor explica quiénes son los enemigos de Cristo, acerca de los cuales él había hablado antes (2.18–19). Son aquellos que niegan que él ha venido como ser humano (2 Jn 7). Los que afirman que «el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Jn 1.14) tienen el Espíritu de Dios.

1 † Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

2 † En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;

3 † y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

4 † Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

5 † Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 † Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

Dios es amor

4.7–21 Dios es amor, y mostró su amor por nosotros al enviar a su Hijo al mundo para nuestra salvación (v. 9–10). Por eso, nosotros debemos amarnos los unos a los otros (v. 11). En esta pequeña sección, el autor usa el sustantivo «amor» doce veces y el verbo «amar» quince veces; dos veces afirma: «Dios es amor» (v. 8, 16).

7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

8 El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

9 † En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 † En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

12 † Nadie ha visto jamás a Dios.[a] Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

13 † En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 † Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el

Salvador del mundo.

15 † Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

16 † Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

17 † En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

18 † En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

19 † Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

21 † Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

La fe que vence al mundo

5.1–5 El mundo está dominado por el maligno, y es sólo por medio de la fe en Jesucristo (v. 1, 5) como la persona obtiene la victoria sobre el mundo.

1 † Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.

2 † En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 † Pues éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos;[a] y sus mandamientos no son gravosos.

4 † Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El testimonio del Espíritu

5.6–12 El autor habla de la importancia del testimonio acerca de Jesucristo, por medio de quien tenemos la vida eterna (v. 11–12). él vino como un ser humano, y la prueba de ello es su bautismo y su muerte (v. 6). El Espíritu mismo es testigo de que eso es verdad. El Espíritu da testimonio a través de los que afirman que Jesús vino como un ser humano (4.2–3).

6 † Éste es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

8 Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.

9 † Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque éste es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.

10 † El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

11 † Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.[b]

12 † El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

El conocimiento de la vida eterna

5.13–21 Al final de su carta, el autor enfatiza las verdades sobre las que se fundamenta la fe cristiana. Son cosas que nosotros «sabemos» (v. 15, 18–20). Por lo tanto estamos seguros de que nuestra vida está unida a Dios y a su Hijo Jesucristo (v. 20).

13 † Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

14 † Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

16 † Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

17 Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte.

18 † Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.

19 † Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.

20 † Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. éste es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 † Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

PRIMERA JUAN NOTAS

Capítulo 1

1.1 **lo que hemos oído** El autor no se identifica y tampoco dice a quién escribe (véase Intr.). **lo que hemos visto** El autor habla en nombre de los primeros seguidores de Jesús (Jn 1.14; 20.25, 27). **palparon nuestras manos** El autor enfatiza eso contra aquellos que niegan que Jesús vino como un ser humano (1 Jn 4.2–3). **Verbo de vida** Es decir, Jesucristo mismo (Jn 1.14; 6.68).

1.2 **la vida eterna** La vida que Dios da a aquellos que creen en su Hijo, Jesucristo (Jn 3.15–16; 5.24; 11.25; 14.6; 1 Jn 2.25; 3.14–15; 5.11–13, 20). **la cual estaba con el Padre** Jn 1.1–2; 1 Jn 2.13–14.

1.3 **comunión con nosotros… nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo** Éste es un asunto que el autor trata repetidas veces en esta carta (1 Jn 2.5–6, 24, 27–28; 3.6, 24; 4.12–13, 15–16; véase también Jn 15.4–7). Sólo está unido al Padre y a Jesucristo quien está unido a los primeros testigos del evangelio.

1.5 **hemos oído de él** Es decir, los primeros apóstoles, en cuyo nombre escribe el autor (véase v. 1–4, n.). **Dios es luz** 1 Ti 6.16.

1.6 **Si decimos** Tres veces él usa esta misma frase (v. 8, 10). Se trata de lo que dicen las personas a las que él condena. **comunión con él** Véase v. 3, n. **en tinieblas** Del pecado y de la muerte.

1.7 **en luz** De la vida espiritual y de la verdad (Jn 12.35–36; 1 Jn 2.10). **tenemos comunión unos con otros** Así como estamos unidos a Dios (véase v. 3, n.). **la sangre de Jesucristo** La muerte redentora de Cristo en la cruz, por medio de la cual nuestros pecados son perdonados (Jn 1.29; Heb 9.14; 1 Pe 1.18–19; 1 Jn 4.10; Ap 1.5; 7.14; véase Ef 1.7, n.).

1.9 **Si confesamos** Sólo así Dios nos puede perdonar (Sal 32.5; Pr 28.13; Stg 5.16).

1.10 **le hacemos a él mentiroso** Quien dice que no tiene pecado hace a Dios mentiroso, porque el hecho de que Dios haya enviado a su Hijo para limpiarnos de todo pecado (v. 7) demuestra que todos somos, en verdad, pecadores (Ro 3.9–18). **su palabra** El mensaje acerca de Cristo.

Capítulo 2

2.1 **Hijitos míos** Ésta es una manera cariñosa con la cual el autor, tal vez anciano, se dirige a sus hermanos en Cristo (v. 12, 14, 28; 3.7, 18; 4.4; 5.21). **para que no pequéis** Cualquiera que reconoce que es pecador (1 Jn 1.8–10) será el primero en querer luchar contra el pecado. **abogado tenemos… Jesucristo** Se trata de la misma palabra griega que aparece en Jn 14.16, 26; 15.26; 16.7, y que es traducida como «Consolador», en un contexto en que se habla acerca del Espíritu Santo (véase Jn 14.16, n.). Jesucristo murió para limpiarnos de todo pecado (1 Jn 1.7) y, ahora, también pide a Dios en favor nuestro (Ro 8.34; Heb 7.25; 9.24).

2.2 **él es la propiciación por nuestros pecados** Él se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio por nuestros pecados (Ro 3.25; Col 1.20; 1 Pe 2.24; 1 Jn 3.5; 4.10). **por los de todo el mundo** Jn 1.29; 3.16.

2.3 **sus mandamientos** Esos mandamientos pueden resumirse en creer en el Hijo de Dios y amarse los unos a los otros (1 Jn 3.23), o simplemente en el mandamiento del amor (v. 5, 7–11; 4.21).

2.4 **es mentiroso** 1 Jn 1.6.

2.5 **el que guarda su palabra… el amor de Dios se ha perfeccionado** Jn 14.21, 23, 1 Jn 5.2–3. **estamos en él** Véase 1 Jn 1.3, n.

2.6 **debe andar como él anduvo** Jn 13.14–15, 34; 15.12–14; 1 Pe 2.21–23.

2.7 **mandamiento antiguo** El mismo mandamiento que Jesús dio a sus discípulos (Jn 13.34; 15.12, 17). **que habéis tenido desde el principio** Cuando, por primera vez, oyeron el mensaje cristiano (v. 24; 3.11; 2 Jn 5–6).

2.8 **las tinieblas… la luz verdadera** El dominio del pecado es derrotado por el poder del evangelio (Jn 1.5, 9; 8.12; Ro 13.12).

2.9 **aborrece a su hermano** 1 Jn 3.10, 15; 4.20.

2.10 **en él no hay tropiezo** Ro 14.13. El texto griego también puede traducirse como: «nada que lo lleve a pecar».

2.12 **hijitos** Véase v. 1, n. El autor se dirige a toda la comunidad cristiana: primero, a los mayores: «padres»; después, a los «jóvenes» (v. 13–14).

2.13 **al que es desde el principio** Jesucristo (Jn 1.1–2; 1 Jn 1.1). **habéis vencido al maligno** 1 Jn 3.8; 5.4–5. **al maligno** El diablo, jefe de las fuerzas del mal.

2.15 **No améis al mundo** Amar al mundo es seguir aquello que viene del mundo: los malos deseos de la naturaleza humana, la voluntad de tener lo que agrada a los ojos y el orgullo por las cosas de la vida (v. 16; 1 Jn 5.19). **Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él** Ro 8.5–8; Stg 4.4.

2.16 **los deseos de la carne** Ro 13.14; Gl 5.16, 19–21; Ef 2.3; 1 Pe 2.11.

2.17 **el mundo pasa** 1 Co 7.31; 13.8. **permanece para siempre** Jn 6.27.

2.18 **Hijitos** Véase v. 1, n. **ya es el último tiempo** 1 Pe 4.7. **el anticristo** 1 Jn 4.3; 2 Jn 7; véase «abominación desoladora» en Mc 13.14 y «el hijo de pecado e hijo de perdición» en 2 Ts 2.3–10). El espíritu del enemigo de Cristo (1 Jn 4.3) está presente en muchos «falsos cristos» que aparecieron (Mc 13.22). El v. 19 muestra de dónde vinieron esos enemigos; el v. 22 revela lo que decían.

2.19 **Salieron de nosotros** Los «anticristos» (v. 18) no eran, realmente, cristianos, y por eso, salieron de la comunidad cristiana (2 Pe 2.13, 15, 21).

2.20 **vosotros tenéis la unción del Santo** Jn 20.22; Hechos 2.1–4, 1 Jn 2.27; 4.13. **conocéis todas las cosas** Es decir, las cosas acerca de Jesucristo (v. 22; véase también Jn 14.26; 16.13–15; 1 Co 2.10–12).

2.22 **niega que Jesús es el Cristo** Es decir, que niega que él vino como un ser humano (1 Jn 4.3).

2.23 **El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre** La persona que acepta a Jesucristo confiesa que él es el Hijo de Dios (1 Jn 4.15; 5.5; 2 Jn 9; Jn 5.23; 10.30; 14.23).

2.24 **Lo que habéis oído desde el principio** Véase v. 7, n. **permaneceréis en el Hijo y en el Padre** Véase 1 Jn 1.3, n.

2.25 **la promesa que él nos hizo, la vida eterna** Véase 1 Jn 1.2, n.

2.27 **la unción que vosotros recibisteis de él** Véase v. 20, n.

2.28 **hijitos** Véase v. 1, n. **permaneced en él** Véase 1 Jn 1.3, n. **tengamos confianza** 1 Jn 3.21; 4.17. **en su venida** El día del juicio final (1 Jn 4.17).

2.29 **todo el que hace justicia** Justicia es hacer la voluntad del Padre, como Cristo siempre lo hizo (1 Jn 3.7).

Capítulo 3

3.1 **seamos… hijos de Dios** Por la acción de Dios y no por lo que nosotros mismos hacemos (Jn 1.12–13; Gl 4.5–7). **el mundo… no le conoció a él** Jn 16.3; 17.25.

3.2 **seremos semejantes a él** Ro 8.17, 29; 2 Co 3.18; Flp 3.21; Col 3.4.

3.5 **él apareció para quitar nuestros pecados** Véase 1 Jn 2.2, n. **no hay pecado en él** Jn 8.46; 2 Co 5.21; Heb 4.15; 7.26; 9.14; 1 Pe 1.19; 2.22; 3.18.

3.6 **no peca** A pesar de que el cristiano cometa pecados (1 Jn 1.8–10), ya no vive al servicio del pecado (Ro 6.11, 14). Su vida está dedicada a hacer lo que es justo, así como Cristo lo hizo (1 Jn 2.29). **no le ha visto, ni le ha conocido** El autor está hablando acerca del conocimiento espiritual (Jn 14.7–9, 17; 1 Jn 2.3–4; 4.7–8).

3.7 **él es justo** 1 Jn 2.29; 3.3.

3.8 **el diablo peca desde el principio** Jn 8.44. **deshacer las obras del diablo** Jn 12.31; 16.11; Heb 2.14.

3.9 **la simiente de Dios** Es posible que eso se refiera al Espíritu de Dios (Jn 3.5–8; 14.16–17; 1 Jn 2.27; 3.24; 4.13).

3.11 **éste es el mensaje que habéis oído desde el principio** Véase 1 Jn 2.7, n.

3.12 **Caín… mató a su hermano** Gn 4.8. **maligno** Véase 1 Jn 2.13, n.

3.13 **el mundo os aborrece** Así como odiaron a Jesús (Jn 15.18–19; 17.14).

3.14 **hemos pasado de muerte a vida** Jn 5.24.

3.15 **aquel que aborrece… es homicida** El pecado es algo mucho más profundo que la acción externa de matar. El sentimiento o la actitud que lleva a la acción ya es pecado, como Jesús enseñó en Mt 5.21–24, 27–28.

3.16 **él puso su vida por nosotros** Jn 10.11; 15.13; Gl 2.20 (véase 1 Jn 1.7, n.).

3.17 **cierra contra él su corazón** Stg 2.15–16.

3.18 **Hijitos** Véase 1 Jn 2.1, n.

3.19 **en esto** Es decir, por la práctica del verdadero amor cristiano (v. 16–18). **somos de la verdad** A diferencia de las personas que pertenecen al diablo, que es el padre de la mentira (Jn 8.44). **delante de él** Especialmente en el día del juicio final (1 Jn 4.17).

3.21 **confianza tenemos en Dios** 1 Jn 2.28; 4.17.

3.22 **cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él** 1 Jn 5.14–15; Mt 7.7–8; Mc 11.24; Jn 14.13–14; 15.7; 16.23–24.

3.23 **Que creamos en el nombre de su Hijo** Jn 6.29; 20.31. **nos amemos unos a otros** Jn 13.34; Gl 5.6; véase 1 Jn 2.7, n.

3.24 **permanece en Dios** Véase 1 Jn 1.3, n. **Espíritu que nos ha dado** Ro 8.14–16; véase 1 Jn 2.20, n.; 2.27; 4.13.

Capítulo 4

4.1 **probad los espíritus** Dt 13.1–5; Mt 7.15–20. **han salido por el mundo** 1 Jn 2.18; 2 Jn 7:

4.2 **Jesucristo ha venido en carne** Jn 1.14. **es de Dios** 1 Co 12.3.

4.3 **anticristo** Véase 1 Jn 2.18–27, n.

4.4 **Hijitos** Véase 1 Jn 2.1, n.

4.5 **Ellos son del mundo** Jn 15.18–19.

4.6 **Nosotros somos de Dios** En este versículo, el autor habla en nombre de sus colegas, quienes enseñaron la verdad cristiana, en contraste con los falsos profetas (véase 1 Jn 1.1–4, n.). **el que conoce a Dios, nos oye** Jn 8.47; 18.37. **el espíritu de verdad** Jn 14.17; 15.26; 16.13; 1 Jn 5.6. **el espíritu de error** El espíritu que busca engañar a los seguidores de Cristo (Mt 24.11, 24; Mc 13.5–6, 21–22; 2 Ts 2.11; 1 Ti 4.1; Ap 12.9).

4.9 **envió a su Hijo unigénito al mundo** Jn 3.16; Ro 8.32; Gl 1.4; 2.20.

4.10 **envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados** Véase 1 Jn 1.7, n.

4.12 **Nadie ha visto jamás a Dios** Eso se dice tanto en el AT (Ex 33.20) como en el NT (Jn 6.46; 1 Ti 6.16; véase Jn 1.18, n.). En el v. 20, quedará claro por qué el autor dice esto.

4.13 **nos ha dado de su Espíritu** Véase 1 Jn 3.24, n.

4.14 **nosotros hemos visto y testificamos** Véase v. 6, n. **Salvador del mundo** Jn 3.17; 4.42; 12.47.

4.15 **confiese que Jesús es el Hijo de Dios** Es decir, el hombre Jesús es, realmente, el divino Hijo de Dios (v. 2–3; 1 Jn 2.22; 5.1, 5).

4.16 **nosotros hemos conocido** Aquí, el autor habla en nombre de todos los cristianos.

4.17 **confianza en el día del juicio** Véase 1 Jn 3.21, n.

4.18 **En el amor no hay temor** Ro 8.15. **castigo** El castigo de Dios en el día del juicio.

4.19 **él nos amó primero** V. 9–10; 3.16; Ro 5.8.

4.21 **este mandamiento de él** Véase 1 Jn 2.7–17, n.

Capítulo 5

5.1 **cree que Jesús es el Cristo** Es decir, que Jesucristo vino como un ser humano (véase 1 Jn 4.1–6, n.).

5.2 **mandamientos** Véase 1 Jn 2.3, n.

5.3 **el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos** Jn 14.15, 21–24; 2 Jn 6: **sus mandamientos no son gravosos** Dt 30.11; Mt 11.29–30.

5.4 **todo lo que es nacido de Dios vence al mundo** Así como Jesús venció (Jn 16.33; 1 Co 15.57). **nuestra fe** Esa fe, que nos da la victoria sobre el mundo, es la certidumbre de que Jesús es el Mesías (v. 1), el Hijo de Dios (v. 5), en quien Dios mostró su amor por nosotros (1 Jn 4.9–10).

5.6 **agua** Jn 1.31–34. **sangre** Jn 19.34–35. **el Espíritu es el que da testimonio** Jn 15.26; 16.13–15. **el Espíritu es la verdad** Véase 1 Jn 4.6, n.

5.9 **el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo** Jn 5.32, 37; 8.18.

5.10 **El que cree… tiene el testimonio** Ro 8.16; Gl 4.6. **le ha hecho mentiroso** 1 Jn 1.10.

5.11 **esta vida está en su Hijo** Jn 1.4; 14.6.

5.12 **El que tiene al Hijo, tiene la vida** Jn 3.36.

5.13 **para que sepáis que tenéis vida eterna** Jn 20.31.

5.14 **es la confianza que tenemos en él, que… él nos oye** Véase 1 Jn 3.22, n.

5.16 **Hay pecado de muerte** En el contexto de esta carta, ese pecado es negar que Jesucristo vino como un ser humano (1 Jn 3.22–23; 4.1–3). Los que cometen ese pecado están en la oscuridad (1 Jn 2.9, 11), siguen el espíritu de error (1 Jn 4.6), son enemigos de Cristo (1 Jn 2.18–19), son hijos del diablo (1 Jn 3.10) y aman el pecado (1 Jn 2.15). Por lo tanto, de nada sirve orar a favor de esas personas (Mt 12.31–32; Heb 6.4–6).

5.18 **no practica el pecado** Véase 1 Jn 3.6, n. **el maligno** Véase 1 Jn 2.13, n.

5.19 **el mundo… está bajo el maligno** Jn 12.31; 14.30; 16.11; 2 Co 4.4; Gl 1.4.

5.20 **estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo** Véase 1 Jn 1.3, n.

5.21 **Hijitos** Véase 1 Jn 2.1, n. **guardaos de los ídolos** 1 Co 10.14. Los «falsos dioses» alejan a la persona del Dios verdadero y de la vida eterna (v. 20; 2.22–23; 4.1–6).

Capítulo 1

a. 1.1: Jn 1.1.
b. 1.2: Jn 1.14.

Capítulo 2

a. 2.7: Jn 13.34.

Capítulo 3

a. 3.1: Jn 1.12.
b. 3.5: Jn 1.29.
c. 3.11: Jn 13.34.
d. 3.12: Gn 4.8.
e. 3.14: Jn 5.24.
f. 3.23: Jn 13.34; 15.12, 17.

Capítulo 4

a. 4.12: Jn 1.18.

Capítulo 5

a. 5.3: Jn 14.15.
b. 5.11: Jn 3.36.

SEGUNDA EPÍSTOLA DE

SAN JUAN APÓSTOL

1

INTRODUCCIÓN

Esta breve carta fue escrita por un «presbítero», es decir, un dirigente de una iglesia. La carta está dirigida a los miembros de otra iglesia, a los cuales el autor conoce bien. él pide a sus hermanos que se amen los unos a los otros y que se cuiden de ciertas doctrinas falsas que están siendo diseminadas por el mundo. Todo indica que esas doctrinas son las mismas que condenó el autor de 1 Juan.

1. CONTENIDO

La epístola previene a los destinatarios contra los que diseminaban falsas enseñanzas (v7-8) y, sobre todo, les manda obedecer el gran mandamiento de Cristo, que es el de amarse los unos a los otros (v.6).El autor termina la carta con la promesa de visitar a sus queridos hermanos (v.12).

2. MENSAJE

Siempre hay falsas doctrinas acerca de Jesucristo, que los cristianos deben rechazar. Para los cristianos de todo tiempo y lugar, lo que importa es la enseñanza de Cristo (v. 9.-10).

3. AUTOR, FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

3.1. El autor de esta carta, seguramente escribió 3 Juan y 1 Juan, pero no se sabe con certeza quién fue (véase 1 Jn Intr. 3.1).

3.2. Esta carta debió de haber sido escrita más o menos al mismo tiempo que 1 Juan (véase 1 Jn Intr. 3.2).

3.3. No se sabe dónde fue escrita esta carta (véase 1 Jn Intr. 3.3).

3.4. Los destinatarios son los miembros de una iglesia a quienes el autor conocía muy bien. Probablemente esta epístola no fue escrita para los mismos cristianos que recibieron 1 Juan.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción v. 1–3

Verdad, amor y error v. 4–11

Palabras finales v. 12–13

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Salutación

1–3 En la salutación, el autor se presenta, dice para quién escribe la epístola y termina con una bendición.

1 † El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad,

2 † a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros:

3 Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

Permaneced en la doctrina de Cristo

4–11 Por lo visto, algunas personas de la iglesia a la que el autor escribe habían seguido a los falsos maestros, los engañadores (v. 7). El autor previene a los destinatarios de esta carta contra el peligro de esa falsa enseñanza acerca de Jesús, y pide que sigan el mandamiento principal de la fe cristiana (v. 6).

4 † Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.

5 † Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.[a]

6 † Y éste es el amor, que andemos según sus mandamientos. éste es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.

7 † Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.

8 † Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.

9 † Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.

10 † Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!

11 Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.

Espero ir a vosotros

12–13 La carta termina con algunas palabras finales (v. 12) y un saludo (v. 13).

12 † Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 † Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.

SEGUNDA JUAN NOTAS

Capítulo 1

1 **la señora elegida** El texto griego también puede traducirse como: «la señora elegida por Dios». **a la señora elegida y a sus hijos** Se considera que aquí se trata (y también en los v. 4–5) de alguna iglesia y de sus miembros. **la verdad** La verdad acerca de la persona y misión de Cristo (véase v. 7, n.; 3 Jn 3–4).

2 **nosotros** Posiblemente, el anciano y los miembros de la iglesia a la que él pertenece (véase v. 13, n.).

4 **tus hijos** Véase v. 1, n. **la verdad** Véase v. 1, n.

5 **mandamiento… que hemos tenido desde el principio** Véase 1 Jn 2.7, n.

6 **el amor… andemos según sus mandamientos** Véase 1 Jn 5.3, n.

7 **muchos engañadores han salido por el mundo** 1 Jn 2.18; 4.1. **no confiesan que Jesucristo ha venido en carne** Véase 1 Jn 4.1–6, n. **el anticristo** Véase 1 Jn 2.18–27, n.

8 **vuestro trabajo** Es decir, el trabajo que el autor y sus colegas habían realizado al llevar el evangelio a los destinatarios de esta carta.

9 **la doctrina de Cristo** El texto griego también puede traducirse como: «la enseñanza acerca de Cristo». En ese caso, sería lo que los engañadores estaban diciendo (v. 7). **tiene al Padre y al Hijo** 1 Jn 2.23; 5.12.

10 **no lo recibáis en casa** Los cristianos debían ser hospitalarios y recibir en su casa a los hermanos que iban de lugar en lugar anunciando el evangelio (Ro 12.13; 15.23–24; 16.1–2; Heb 13.2; 3 Jn 5–8). Pero no debían recibir a personas que diseminaban doctrinas falsas (Ro 16.17; Ef 5.11; 2 Ts 3.6.).

12 **nuestro gozo** Del autor y de los destinatarios de esta carta (1 Jn 1.4).

13 **Los hijos de tu hermana, la elegida** Se considera que se trata de las personas que eran parte de la iglesia a la que pertenecía el autor de esta carta. **hermana, la elegida** El texto griego también puede traducirse como: «hermana elegida por Dios»(véase v. 1, n.).

Capítulo 1

a. 5: Jn 13.34; 15.12, 17.

TERCERA EPÍSTOLA DE

SAN JUAN APÓSTOL

1

INTRODUCCIÓN

Esta carta fue escrita por el mismo autor de la **Segunda Epístola de Juan.** La carta es enviada a Gayo, dirigente de una iglesia y amigo cercano del autor. éste, que es un presbítero, se queja de Diótrefes, un líder de la iglesia que está en contra suya y de sus enseñanzas. Diótrefes incluso impide que la iglesia reciba a los hermanos y hermanas que van de lugar en lugar predicando el evangelio. Además, dice mentiras contra el presbítero y sus colegas. El autor promete ir pronto para poner todo en orden.

1. MENSAJE

Esta breve epístola nos deja ver los problemas que enfrentaba una iglesia del primer siglo, y la manera en que los líderes buscaban resolverlos. Infelizmente, no conocemos el desenlace de esa crisis. Siempre surgen problemas, y es preciso que los miembros de la iglesia tomen las medidas necesarias para resolverlos, siempre buscando ser fieles a la verdad (v.3) y hacer lo que es bueno, pues quien hace el bien es de Dios (v.11).

2. AUTOR, FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

El autor es el presbítero que escribió 2 Juan (véase 2 Jn Intr. 3.1). Debió de ser escrita en el mismo lugar y más o menos al mismo tiempo que 2 Juan; no es posible decir cuál de las dos fue escrita primero. El destinatario, Gayo, es líder de una iglesia cuya ubicación no se conoce.

3. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción v. 1

Elogio a Gayo v. 2–8

Condenación de Diótrefes v. 9–10

Elogio a Demetrio v. 11–12

Palabras finales v. 13–15

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Salutación

1–8 El autor alaba a Gayo no sólo porque es fiel a la verdad del evangelio (v. 3), sino también porque hospeda a los mensajeros cristianos que van a la iglesia a la que pertenece Gayo (v. 5–6).

1 † El anciano a Gayo,[a] el amado, a quien amo en la verdad.

2 Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

3 † Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad.

4 † No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad.

Elogio de la hospitalidad de Gayo

5 † Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos,

6 los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje.

7 Porque ellos salieron por amor del nombre de él, sin aceptar nada de los gentiles.

8 Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.

La oposición de Diótrefes

9–12 Diótrefes es un líder de la iglesia que se opone al anciano y es severamente criticado. Demetrio es alabado.

9 † Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.

10 † Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.

Buen testimonio acerca de Demetrio

11 † Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.

12 † Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

Salutaciones finales

13–15 Después de expresar su deseo de ver personalmente a Gayo (v. 13–14), el autor desea que la paz esté con su lector y envía salutaciones a los amigos cristianos (v. 15).

13 Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma,

14 † porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara.

15 La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular.

TERCERA JUAN NOTAS

Capítulo 1

1 **anciano** El mismo que escribió 2 Juan. **Gayo** Nombre propio muy común en aquel tiempo. No es posible decir si ese Gayo es alguno de los hombres llamados Gayo en el NT (Hechos 19.29; 20.4; Ro 16.23; 1 Co 1.14). **a quien amo en la verdad** Como en 2 Jn 1:

3 **testimonio de tu verdad… andas en la verdad** La verdad del evangelio (v. 8, 12; véase 2 Jn 1, n.).

4 **mis hijos** Ésta es una manera cariñosa con la cual el anciano, tal vez ya de edad avanzada, se dirige a los miembros de la iglesia (véase 1 Jn 2.1, n.).

5 **hermanos** Cristianos que van de lugar en lugar anunciando el evangelio (véase 2 Jn 10, n.).

9 **he escrito** No se sabe a qué carta se refiere; es muy dudoso que haya sido 2 Juan. **iglesia** Probablemente, la misma iglesia a la que pertenece Gayo.

10 **nosotros** El anciano y sus colegas (v. 12). **a los hermanos** Véase v. 5, n.

11 **El que hace lo bueno es de Dios** 1 Jn 2.29; 3.9–10.

12 **Demetrio** Probablemente, el hombre que llevó esta carta a Gayo. **la verdad misma** La verdad del evangelio (véase v. 3, n.). **nosotros** Véase v. 10, n.

14 **espero verte en breve** V. 10.

a. 1: Hch 19.29; Ro 16.23; 1 Co 1.14.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE

SAN JUDAS APÓSTOL

1

INTRODUCCIÓN

La Epístola de Judas fue escrita con el fin de prevenir a los cristianos en general contra los falsos maestros que diseminaban ideas erróneas en las iglesias. Esta carta, que es semejante a la Segunda Epístola de Pedro , busca animar a los cristianos para «contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos» (v. 3). El autor recomienda que los lectores sigan firmes y no se dejen llevar por esos engañadores, los cuales recibirán el castigo que merecen.

1. CONTENIDO

La mayor parte de la carta (v.3–16) trata acerca de los falsos maestros y las doctrinas falsas que éstos esparcían entre los cristianos. De estos falsos maestros dice el autor que son inmorales, rechazan a Jesucristo, desprecian la autoridad de Dios y no respetan a los seres celestiales. Su fin ya está señalado: ellos serán juzgados y destruidos por Dios.

Al terminar la epístola (v.17–25), el autor da varios consejos, de los cuales, el más importante es que los cristianos se cuiden los unos a los otros, a fin de que nadie sea condenado a la perdición.

2. MENSAJE

El mensaje principal de la carta es la necesidad de los cristianos de estar siempre alerta contra quienes esparcen falsas doctrinas y enseñanzas. Con fe en Cristo, con la guía del Espíritu Santo y con el amor de Dios (v.20–21), los cristianos de cualquier tiempo y lugar podrán resistir las falsas doctrinas que no dejan de ser esparcidas.

3. AUTOR, FECHA, LUGAR Y DESTINATARIOS

3.1. El autor es Judas, hermano de Santiago. Con seguridad se trata del hermano de Jesús (Mc 6.3).

3.2. No es posible decir cuándo fue escrita esta carta.

3.3. El autor no dice dónde estaba cuando escribió la carta.

3.4. Los destinatarios son todos los cristianos.

4. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción v. 1–2

Los falsos maestros v. 3–16

Avisos y consejos v. 17–23

Oración de alabanza v. 24–25

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

Salutación

1–2 En esta salutación, el autor se presenta y dice para quién escribe la epístola, a la vez que hace una oración por sus lectores.

1 † Judas,[a] siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo:

2 Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.

Falsas doctrinas y falsos maestros

(2 Pe 2.1–17)

3–16 Judas denuncia a los falsos maestros, personas que no temen a Dios y rechazan a Jesucristo (v. 4). Con ejemplos del AT, el autor muestra cómo Dios condena y castiga a los que no creen (v. 5) y se rebelan contra Dios (v. 11). Ese pasaje es muy semejante a 2 Pe 2.1–22 (véase 2 P Intr. 4).

3 † Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

4 † Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

5 † Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto,[b] después destruyó a los que no creyeron.[c]

6 † Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día;

7 † como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.[d]

8 † No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.

9 † Pero cuando el arcángel Miguel[e] contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés,[f] no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.[g]

10 † Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.

11 † ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín,[h] y se lanzaron por lucro en

el error de Balaam,[i] y perecieron en la contradicción de Coré.[j]

12 † éstos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

13 † fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

14 † De éstos también profetizó Enoc,[k] séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares,

15 para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.

16 Éstos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

Amonestaciones y exhortaciones

17–23 Además de cuidar de sí mismos (v. 20–21), los cristianos tienen el deber de cuidar de los hermanos en Cristo que pasan por dificultades en su vida espiritual (v. 22–23). Algunos sólo dudan (v. 22), pero otros ya se desviaron a tal grado, que para con ellos es necesario demostrar misericordia con temor (v. 23). La responsabilidad de los cristianos para con los demás es enseñada también en Mt 18.15–17; Gl 6.1–2; 2 Ts 3.13–15; 1 Ti 5.20; Tit 3.10–11; Stg 5.19–20.

17 † Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;

18 † los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.[l]

19 † Éstos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.

20 † Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

21 † conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

22 A algunos que dudan, convencedlos.

23 † A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

Doxología

24–25 Judas concluye con una oración de alabanza, que es, quizás, el pasaje más conocido de esta carta.

24 † Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría,

25 † al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

JUDAS NOTAS

Capítulo 1

1 **Judas… hermano de Jacobo** Ese Jacobo es, probablemente, el hermano de Jesús (Mt 13.55; Mc 6.3) que se convirtió en líder de la iglesia de Jerusalén (Hechos 15.13–22; Gl 1.19; 2.9; véase Stg 1.1, n.). **a los llamados** Judas escribe esta carta a todos los cristianos de aquel tiempo. Se trata, por lo tanto, de una carta universal o epístola católica (véase Stg Intr.).

3 **contendáis ardientemente por la fe** 1 Ti 1.18. Contender a favor de la fe significa defender el mensaje cristiano y rechazar a los falsos maestros. **fe** Aquí, «fe» no significa confianza en Dios, sino el conjunto de lo que se cree, es decir, las enseñanzas y doctrinas cristianas. **fe que ha sido una vez dada a los santos** Esa fe, que fue dada por Dios y transmitida por los apóstoles (Ro 16.17; 1 Co 11.23; 15.3; Gl 1.9; 2 Pe 3.2), no debe ser alterada.

4 **convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios** Ciertamente, decían que el cristiano es libre hasta para vivir en pecado (Ro 6.1; 1 Pe 2.16). **niegan… a nuestro Señor Jesucristo** El texto griego también puede traducirse como: «rechazan a nuestro único Maestro y nuestro Señor Jesucristo». La palabra «Maestro» traduce un término que, generalmente, es traducido por «Señor» (Lc 2.29) o «Todopoderoso» (Ap 6.10). Aquí y en 2 Pe 2.1, se refiere a Jesucristo y es traducida como «Señor».

5 **el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto** Ex 12.51. **destruyó a los que no creyeron** Nm 14.29–35; 1 Co 10.5.

6 **ángeles que… abandonaron su propia morada** 2 Pe 2.4. **bajo oscuridad** En el infierno (2 Pe 2.17).

7 **Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas** Gn 19.1–25; Dt 29.23; 2 Pe 2.6.

8 **estos soñadores** Los mismos del v. 4. **las potestades superiores** Los ángeles (2 Pe 2.10).

9 **el arcángel Miguel** Dn 10.13, 21; 12.1; Ap 12.7. **contendía con el diablo… dijo** Según estudiosos que vivieron en los primeros siglos de la iglesia cristiana, esa discusión aparece en *La Asunción de Moisés,* un libro de origen judío que era leído por los judíos y por los cristianos de aquel tiempo. El diablo alegaba que debía quedarse con el cuerpo de Moisés porque Moisés era un asesino (Ex 2.11–16). Fue Dios mismo quien sepultó a Moisés (Dt 34.6). **dijo: El Señor te reprenda** Zac 3.2 (2 Pe 2.11).

10 **por naturaleza conocen… como animales irracionales** 2 Pe 2.12. Es una manera de decir que esos hombres no tienen el Espíritu de Dios (v. 19).

11 **el camino de Caín** Gn 4.3–8; 1 Jn 3.12. **el error de Balaam** Nm 22.1–35; 31.16; 2 Pe 2.15–16; Ap 2.14. **la contradicción de Coré** Nm 16.1–35.

12 **manchas en vuestros ágapes** El texto griego también puede traducirse como: «piedras peligrosas en el mar». Judas da a entender que, así como se quitan las manchas, también esas personas deben ser quitadas de las comidas de fraternidad de los cristianos. **ágapes** Los cristianos de aquel tiempo celebraban comidas en conjunto, durante las cuales también celebraban la cena del Señor (Hechos 2.46; 20.7; véase 1 Co 11.21, n.). **se apacientan a sí mismos** Ez 34.8. **nubes sin agua** Pr 25.14. **árboles otoñales, sin fruto** Lo contrario de lo que sucede con aquellos que tienen su placer en la ley de Dios (Sal 1.3–4).

13 **fieras ondas del mar** Is 57.20. **la oscuridad de las tinieblas** Véase v. 6, n.

14 **Enoc** Gn 5.18, 21–24. **profetizó Enoc** Esa profecía se encuentra en el *Libro de Enoc,* libro de origen judío que era leído por los judíos y por los cristianos de aquel tiempo. **séptimo desde Adán** Gn 5.3–24.

17 **apóstoles de nuestro Señor Jesucristo** 2 Pe 3.2.

18 **los que os decían** 1 Ti 4.1. **el postrer tiempo** Véase 2 Pe 3.3, n.

19 **los que causan divisiones** Ro 16.17; 1 Co 1.10; Tit 3.10.

20 **vuestra santísima fe** Véase v. 3, n.

21 **esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna** En el día del juicio final (2 Ti 1.18).

23 **arrebatándolos del fuego** Es decir, del fuego del castigo final (Mt 13.42, 50; también Am 4.11; Zac 3.2).

24 **presentaros sin mancha delante de su gloria** 1 Th 5.23; 2 Pe 3.14.

25 **sea gloria y majestad, imperio y potencia** Ap 5.13; 7.12.

a. 1: Mt 13.55; Mc 6.3.
b. 5: Ex 12.51.
c. 5: Nm 14.29–30.
d. 7: Gn 19.1–24.
e. 9: Dn 10.13, 21; 12.1; Ap 12.7.
f. 9: Dt 34.6.
g. 9: Zac 3.2.
h. 11: Gn 4.3–8.
i. 11: Nm 22.1–35.
j. 11: Nm 16.1–35.
k. 14: Gn 5.21–24.
l. 18: 2 Pe 3.3.

EL APOCALIPSIS

DE SAN JUAN

INTRODUCCIÓN

Apocalipsis significa «revelación», y por eso este libro también se llama «Revelación de Dios a Juan» (1.1). Fue escrito durante los días en que las autoridades romanas perseguían a los cristianos porque éstos no rendían culto al Emperador romano, el cual se hacía llamar «Señor» y «Dios». El libro fue escrito para ser enviado a siete iglesias de la provincia romana de Asia (1.4, 11), la cual era una región que hoy día es parte de Turquía. El autor, Juan, anima a sus lectores a seguir fieles a Jesucristo en tiempos de persecuciones y sufrimientos.

Después de las cartas a las siete iglesias (cap. 2—3), Juan describe una serie de visiones que tuvo. Ellas muestran que las fuerzas del mal no vencerán, que la victoria pertenece a Dios y a Jesucristo, y que aquellos que sigan fieles en su fe recibirán el premio de la vida eterna en el nuevo cielo, en la nueva tierra, y en la ciudad santa, la nueva Jerusalén que Dios va a preparar. Allí reinarán con Dios y con Cristo para siempre.

Un libro como éste es llamado «apocalíptico» porque habla de las revelaciones hechas por Dios acerca de los acontecimientos futuros. En esas revelaciones, que generalmente son dadas por medio de visiones, hay figuras extrañas, seres fantásticos, símbolos y números que, hoy día, nos son difíciles de comprender, pero que los primeros lectores entendían muy bien. El Libro de Daniel (en especial, los caps. 7—12) es apocalíptico, como también lo son algunos capítulos en otros libros del AT: Ezequiel (caps. 1—3; 9; 26—27; 38—48), Zacarías (caps. 1—8; 12—14) e Isaías (caps. 24—27; 65—66).

Por más que nos resulte difícil explicar todos los detalles de las visiones de Juan, la lección principal del libro es simple y clara: «Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos» (11.15)

1. CONTENIDO

Esta revelación fue dada por Dios a Jesucristo, el cual envió a su ángel para mostrar a Juan las cosas que iban a suceder pronto (1.1, 3).

En la primera visión, Juan ve a Cristo glorificado (1.9–20). Cristo pide a Juan que escriba una carta a cada una de las siete iglesias de la provincia de Asia (caps. 2—3). Las cartas contienen palabras de elogio, de censura y de ánimo, e incluyen también promesas para quienes continúen fieles a Dios y a Cristo.

En una serie de visiones (4.1—20.10), Juan ve lo que sucederá pronto (4.1; 6.11; 10.6; 12.12). Después del juicio final de toda la humanidad (20.11–15), aparecen el cielo nuevo, la tierra nueva y la Jerusalén celestial, que desciende hasta la tierra para ser la habitación eterna de Dios y de su pueblo (21.1—22.5). El libro termina con la promesa de Jesús, de que pronto volverá (22.6–21).

2. MENSAJE

El mensaje principal del libro es que Dios reina sobre el universo que él creó. Las fuerzas del mal son poderosas y, muchas veces, parecen llevar ventaja en esta lucha contra Dios. Los cristianos sufren crueles persecuciones, y muchos son muertos. Pero los que permanezcan fieles a Dios y al Mesías que Dios escogió, recibirán como premio la vida eterna (2.10) y, victoriosos, reinarán para siempre con Dios (22.5).

3. FECHA, LUGAR, AUTOR Y DESTINATARIOS

3.1. Fecha En el año 64 d.C., el emperador Nerón comenzó a perseguir a los cristianos que vivían en Roma, la capital del Imperio. Algunos creen que este libro fue escrito durante ese tiempo, pero la mayoría de los estudiosos piensa que el libro se escribió durante la persecución del emperador Domiciano contra los cristianos (81 a 96 d.C.). Domiciano fue el primer emperador que se proclamó un ser divino, y quiso obligar a todos a adorarlo como un dios. Por lo tanto, es probable que este libro haya sido escrito por el año 95 d.C.

3.2. Lugar donde fue escrito El mismo autor dice que estaba en la isla de Patmos, que queda en el mar Adriático, a unos 100 km. al sudoeste de éfeso. Al parecer, Juan había sido llevado allí como prisionero por las autoridades romanas, por haber persistido en anunciar el mensaje de Dios (1.9).

3.3. Autor El autor es Juan (1.1–2, 4, 9; 22.8) y se dice hermano (1.9) de los cristianos a quienes está escribiendo. Juan llama a este libro una profecía (1.3; 22.7, 10, 18–19), lo que da a entender que él se considera un profeta cristiano. Esto es todo lo que sabemos. él habla sobre los doce apóstoles (21.14), pero nunca dice que él mismo fuera unos de ellos.

Tradicionalmente, en la iglesia cristiana, se afirma que el autor es el apóstol Juan. No obstante, si se toma en cuenta su estilo, es decir, la manera en que el libro está escrito en griego, así como la teología del libro, se puede pensar que el autor de Apocalipsis no es la misma persona que escribió el Evangelio de Juan y las tres epístolas de Juan.

3.4. Destinatarios El libro fue escrito para los cristianos de las siete iglesias ubicadas en la provincia de Asia (1.4, 11; 2.1—3.22; 22.16). Pero es muy probable que hubiese sido enviado también a otras iglesias.

4. NÚMEROS EN APOCALIPSIS

Como es común en libros apocalípticos, también en este libro aparecen figuras y

animales que representan personas y acontecimientos históricos. El libro también usa números simbólicos, cuyo sentido va más allá del sentido absoluto.

4.1. El número 7 (siete) es el que más aparece (en total, 52 veces). Entre los judíos y los cristianos de aquel tiempo, ese número representaba una cantidad completa y perfecta. Hay siete iglesias (1.4, 11), siete espíritus (1.4), siete candeleros de oro (1.12), siete estrellas (1.16), siete sellos (5.1), siete trompetas (8.2), siete truenos (10.3), siete mil hombres (11.13), siete diademas (12.3), siete plagas (15.6), siete copas de oro (15.7), siete montes (17.9). También siete veces aparece la expresión «Feliz» o «Felices» (véase 1.3, n.).

4.2. El número 6 (seis), es decir, siete menos uno, es símbolo de la imperfección. Seiscientos sesenta y seis, es decir, el número seis repetido tres veces (666), representa la imperfección total (13.18).

4.3. El número doce (12) es muy especial: representa también un total perfecto. Hay doce tribus del pueblo de Israel (21.12), doce apóstoles (21.14), doce puertas de la Jerusalén celestial (21.12–13), doce frutos del árbol de la vida (22.2), y doce estrellas (12.1). Hay también múltiplos de doce: los veinticuatro líderes sentados alrededor del trono de Dios (4.4), los ciento cuarenta y cuatro mil siervos de Dios (14.1) que son doce mil personas de cada una de las doce tribus de Israel (7.4–8). El muro de la nueva Jerusalén mide ciento cuarenta y cuatro codos (véase 21.17, n.), y la longitud, la anchura y la altura de la nueva Jerusalén miden doce mil estadios cada una (véase 21.16, n.).

5. ESQUEMA DE CONTENIDO

Introducción 1.1–8

La primera visión 1.9–20

Las cartas a las siete iglesias 2.1—3.22

La visión del rollo sellado con siete sellos 4.1—8.5

La visión de los siete ángeles con sus trompetas 8.6—11.19

La visión de la mujer y del dragón y la visión de las dos bestias 12.1—13.18

Otras visiones 14.1–20

La visión de las siete copas de la ira de Dios 15.1—16.21

La destrucción de Babilonia y la derrota del monstruo, del falso profeta y de Satanás 17.1—20.10

El juicio final 20.11–15

El nuevo cielo, la nueva tierra y la nueva Jerusalén 21.1—22.5

La venida de Jesús 22.6–17

Capítulo 1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

La revelación de Jesucristo

1.1–3 Dios dio a Jesucristo una revelación acerca de las cosas que pronto sucederían, y Jesús envió a su ángel para dárselas a conocer a Juan. El Libro de Apocalipsis contiene el mensaje de Dios acerca de tales cosas.

1 † La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

2 † que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

3 † Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

Salutaciones a las siete iglesias

1.4–8 Juan escribe a siete iglesias (v. 11) situadas en la provincia de Asia, en la región que hoy día es parte de Turquía. Había allí otras iglesias, como la iglesia de Colosas (véase Col Intr.), que no es mencionada. En esta salutación, se usan figuras e imágenes para hablar acerca de Dios, el Espíritu Santo y Jesucristo, que volverán a usarse más adelante en este libro.

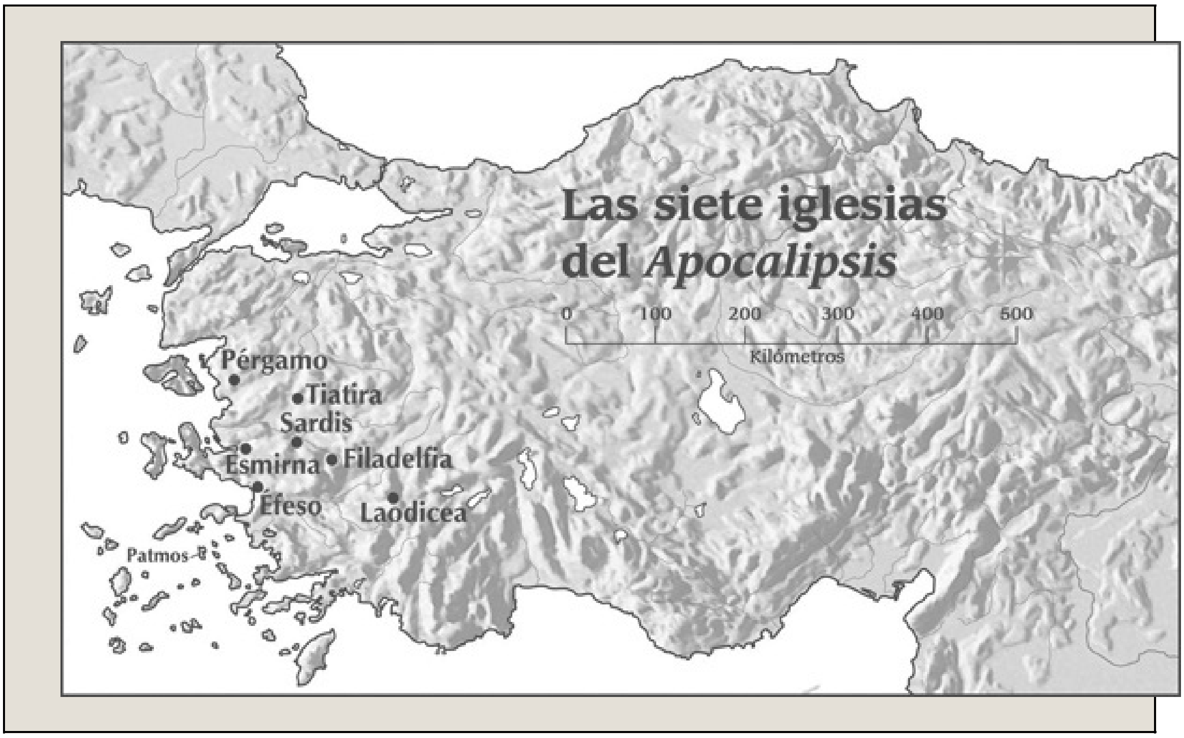
4 † Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir,[a] y de los siete espíritus que están delante de su trono;[b]

5 † y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra.[c] Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6 † y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre;[d] a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

7 † He aquí que viene con las nubes,[e] y todo ojo le verá, y los que le traspasaron;[f] y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él.[g] Sí, amén.

8 † Yo soy el Alfa y la Omega,[h] principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir,[i] el Todopoderoso.



Una visión del Hijo del Hombre

1.9–20 En esta primera visión, Cristo aparece como un ser celestial, un ser divino, vivo para siempre y con autoridad sobre la muerte y sobre el mundo de los muertos (v. 18). Cristo pide a Juan que escriba en un libro todo lo que él vea (v. 11, 19), y que envíe el libro a las iglesias de las siete ciudades de la provincia romana de Asia.

9 † Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

10 † Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

11 † que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

12 † Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

13 † y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre,[j] vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.[k]

14 † Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve;[l] sus ojos como llama de fuego;

15 y sus pies semejantes al bronce bruñido,[m] refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.[n]

16 † Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos

filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

17 † Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;[o]

18 † y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas.

20 † El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

Capítulo 2

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

Mensajes a las siete iglesias: El mensaje a éfeso

2.1–7 éfeso era la capital de la provincia de Asia (1.4). Era una bella ciudad, la cuarta en importancia del Imperio Romano. Allí estaba el templo de la diosa Diana (Hch 19.23–27), una de las siete maravillas del mundo antiguo.

1 † Escribe al ángel de la iglesia en éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

2 † Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;

3 y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.

4 † Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

5 † Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.

6 † Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.

7 † El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida,[a] el cual está en medio del paraíso de Dios.

El mensaje a Esmirna

2.8–11 Hoy día, la ciudad de Esmirna se llama Izmir, y está situada junto al mar Adriático, a unos 65 km. al norte de éfeso. Es posible que la iglesia de Esmirna haya sido fundada durante los dos años y medio que Pablo estuvo en éfeso (Hch 19.8–10). Ni esa iglesia ni la de Filadelfia (3.7–13) reciben ninguna reprensión.

8 † Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero,[b] el que estuvo muerto y vivió, dice esto:

9 † Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.

10 † No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 † El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.[c]

El mensaje a Pérgamo

2.12–17 Pérgamo era una ciudad importante de la provincia romana de Asia y un lugar muy conocido por el culto al Emperador romano. El primer

templo en honor al Emperador fue construido allí en el año 29 a.C.

12 † Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:

13 † Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

14 † Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.[d]

15 † Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco.

16 † Por tanto, arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 † El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido,[e] y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

El mensaje a Tiatira

2.18–29 La ciudad de Tiatira era famosa por su comercio. Lidia era de Tiatira (Hch 16.14). Esa iglesia se destaca por recibir muchos elogios, al tiempo que es severamente reprendida.

18 † Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto:

19 † Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.

20 † Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel,[f] que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

22 He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.

23 † Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón;[g] y os daré a cada uno según vuestras obras.[h]

24 † Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga;

25 † pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.

26 † Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las

naciones,
27 y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero;[i] como
yo también la he recibido de mi Padre;
28 y le daré la estrella de la mañana.
29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Capítulo 3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

El mensaje a Sardis

3.1–6 La ciudad de Sardis, situada a unos 80 km. al noreste de éfeso, había sido muy importante, pero, en el tiempo en que se escribió Apocalipsis, ya estaba en plena decadencia.

1 † Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto:

Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

2 † Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 † Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.[a]

4 † Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

5 † El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida,[b] y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.[c]

6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El mensaje a Filadelfia

3.7–13 Filadelfia era un importante centro comercial situado a unos 45 km. al este de Sardis. Esa iglesia, como la de Esmirna (2.9–11), recibe sólo elogios y ninguna censura.

7 † Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:[d]

8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 † He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies,[e] y reconozcan que yo te he amado.

10 † Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

11 † He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 † Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo,[f] de mi Dios, y mi nombre

nuevo.

13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El mensaje a Laodicea

3.14–22 La ciudad de Laodicea era un importante centro industrial y comercial situado a unos 160 km. al este de éfeso. En la carta que escribió a la iglesia de Colosas, Pablo menciona a la iglesia de Laodicea (Col 2.1; 4.16). Jesucristo no tiene ninguna palabra de elogio para los cristianos de esa iglesia, sino sólo palabras de censura. Pero eso no significa que no los ame (v. 19).

14 † Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios,[g] dice esto:

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 † Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

18 † Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 † Yo reprendo y castigo a todos los que amo;[h] sé, pues, celoso, y arrepiéntete.

20 † He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 † Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Capítulo 4

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

La adoración celestial

4.1–11 En este capítulo, Juan tiene una visión del culto en el cielo. El que está sentado en el trono («uno», v. 2), el Creador de todas las cosas (v. 11), es adorado y alabado sin cesar («no cesaban de decir», v. 8) por los cuatro seres vivos (v. 6–8) y por los veinticuatro líderes, sentados en sus tronos (v. 4, 10–11).

1 † Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas.

2 † ‡ Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

3 † Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.[a]

4 † Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

5 † Y del trono salían relámpagos y truenos[b] y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego,[c] las cuales son los siete espíritus de Dios.[d]

6 † ‡ Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal;[e] y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

7 El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.[f]

8 † Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos;[g] y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso,[h] el que era, el que es, y el que ha de venir.

9 Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

11 † Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Capítulo 5

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

El rollo y el Cordero

5.1–14 El libro, sellado con siete sellos, contiene el plan de Dios para la humanidad. El derecho de abrir el libro pertenece al Cordero. En otras palabras, la revelación del plan de Dios pertenece exclusivamente a Jesucristo, porque él se dio a sí mismo en sacrificio para salvar a la humanidad.

1 † Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera,[a] sellado con siete sellos.

2 Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

3 † Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

4 Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 † Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá,[b] la raíz de David,[c] ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

6 † Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado,[d] que tenía siete cuernos, y siete ojos,[e] los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7 Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8 † Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;[f]

9 † y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

10 † y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes,[g] y reinaremos sobre la tierra.

11 † Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,[h]

12 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

13 † Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Capítulo 6

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Los sellos

6.1–17 Ahora, el Cordero comienza a romper los siete sellos, a fin de leer el mensaje del libro, que está enrollado (5.1). Después de que el Cordero rompe el sexto sello (6.12–17), y antes de que rompa el séptimo (8.1), Juan tiene dos visiones (7.1–17). El rompimiento de cada sello provoca una manifestación de la justicia y de la ira de Dios. Pero aún no ha llegado el día del juicio final de Dios.

1 † Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.

2 † Y miré, y he aquí un caballo blanco;[a] y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.

4 † Y salió otro caballo, bermejo;[b] y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

5 † Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro;[c] y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

6 † Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.

7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.

8 † Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.[d]

9 † Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.

10 Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

11 † Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

12 † Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto;[e] y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre;

13 † y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra,[f] como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.

14 † Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla;[g] y todo monte y toda isla se removió de su lugar.[h]

15 † Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;[i]

16 † y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos[j] del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;

17 † porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?[k]

Capítulo 7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

Los 144 mil sellados

7.1–17 Antes de romperse el séptimo sello (8.1–5), Juan tiene dos visiones del pueblo de Dios: los ciento cuarenta y cuatro mil del pueblo de Israel (v. 1–8) y la gran multitud, que nadie podía contar (v. 9–17). No se puede decir, a ciencia cierta, si las dos visiones se refieren a todo el pueblo de Dios, tanto del AT como del NT, o si la primera visión se refiere al pueblo de Israel (v. 4), y la segunda, a los cristianos (v. 14).

1 † Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos[a] de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

2 † Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

3 † diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.[b]

4 † Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.

6 De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.

7 De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados.

8 De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

La multitud vestida de ropas blancas

9 † Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;

10 y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.

11 † Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios,

12 diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

13 Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

14 † Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: éstos son los que han salido de la gran tribulación,[c] y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

16 † Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;[d]

17 † porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará,[e] y los guiará a fuentes de aguas de vida;[f] y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.[g]

Capítulo 8

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

El séptimo sello

8.1–5 Cuando el Cordero rompe el séptimo sello, aumenta la expectativa en torno a lo que vendrá enseguida. Después de un pequeño silencio, siguen las siete trompetas.

1 † Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

2 Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

3 † Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar,[a] con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

5 † Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar,[b] y lo arrojó a la tierra;[c] y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.[d]

Las trompetas

8.6—9.21 Comienza una nueva serie de castigos: siete ángeles, uno tras otro, tocan sus trompetas. Las seis primeras trompetas traen castigos sobre la tierra y la humanidad. Pero en ningún momento se trata de una destrucción total (8.7–8, 11–12; 9.5, 15). Eso demuestra que aún no es el día del juicio final. Todo lo que sucede está bajo el control de Dios, que no permite que los castigos sigan sin detenerse, mucho menos que todo sea destruido.

6 † Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

7 † El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego[e] mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde.

8 † El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.

9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.

10 † El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella,[f] ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

11 † Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

12 † El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos,[g] y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche.

13 † Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!

Capítulo 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

1 † El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

2 † Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

3 † Y del humo salieron langostas sobre la tierra;[a] y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

4 † Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.[b]

5 † Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.

6 † Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.[c]

7 † El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra;[d] en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas;

8 † tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones;[e]

9 † tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros[f] de caballos corriendo a la batalla;

10 † tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.

11 † Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.

12 † El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto.

13 † El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro[g] que estaba delante de Dios,

14 † diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río éufrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.

16 Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número.

17 † Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de

su boca salían fuego, humo y azufre.

18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.

19 Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.

20 † Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;[h]

21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

Capítulo 10

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

El ángel con el librito

10.1—11.14 Así como sucedió después del sexto sello y antes del séptimo (7.1–17), también entre la sexta (9.13) y la séptima trompetas (11.15) hay un intervalo. En ese intervalo se presenta la visión del ángel con el librito (10.1–11) y la de los dos testigos (11.1–14). En las visiones anteriores, Juan había estado en el cielo (4.1); ahora, está en la tierra, pues ve al ángel descendiendo del cielo (10.1).

1 † Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 † Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

3 † y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

4 † Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

5 † Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 † y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,

7 † sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.[a]

8 La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

9 † Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

10 Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.[b]

11 † Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Capítulo 11

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Los dos testigos

1 † Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios,[a] y el altar, y a los que adoran en él.

2 † Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa[b] cuarenta y dos meses.

3 † Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

4 † Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.[c]

5 † Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

6 † Éstos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía;[d] y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre,[e] y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

7 † Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo[f] hará guerra contra ellos, y los vencerá[g] y los matará.

8 † Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma[h] y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

9 † Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.

10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.

11 † Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies,[i] y cayó gran temor sobre los que los vieron.

12 † Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube;[j] y sus enemigos los vieron.

13 † En aquella hora hubo un gran terremoto,[k] y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 † El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.

La séptima trompeta

11.15–19 La séptima trompeta anuncia el día final. Viene acompañada de alabanza y adoración a Dios porque suyo es el poder para gobernar al mundo (v. 15).

15 † El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.[l]

16 † Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

17 † diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

18 † Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes,[m] y de destruir a los que destruyen la tierra.

19 † Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto[n] y grande granizo.[o]

Capítulo 12

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

La mujer y el dragón

12.1–17 Este capítulo muestra lo que hay detrás de la gran persecución (7.14) que sufren los seguidores del Cordero. Juan ve en el cielo una batalla entre un gran dragón escarlata (v. 3), que es Satanás (v. 9), y el arcángel Miguel (v. 7). El dragón y sus ángeles son vencidos y lanzados sobre la tierra (v. 9). Por lo tanto, ¡ay de la tierra y del mar! (v. 12). El pueblo de Dios participa de esa lucha y derrota al dragón por medio de la sangre del Cordero (v. 11).

1 † Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.[a]

2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.[b]

3 † También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos,[c] y en sus cabezas siete diademas;

4 † y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra.[d] Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.

5 † Y ella dio a luz un hijo varón,[e] que regirá con vara de hierro a todas las naciones;[f] y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

6 † Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

7 † Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel[g] y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;

8 pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

9 † Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua,[h] que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra,[i] y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 † Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos,[j] el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

11 † Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

12 † Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

14 † Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.[k]

15 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.

16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.

17 † Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

Capítulo 13

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Las dos bestias

13.1–18 En esta visión aparecen dos bestias. La primera, que sube del mar (v. 1), recibe del dragón (v. 2), es decir, del diablo (Ap 12.9), poder y gran autoridad. Los primeros lectores de Apocalipsis entendieron que esa bestia simbolizaba al Imperio Romano, que perseguía y mataba al pueblo de Dios (v. 7; véase un pasaje semejante en Dn 7.1–8, 15–20)y que además obligaba a la gente a adorar a una estatua del Emperador. La segunda bestia, que sube de la tierra (v. 11), recibe su autoridad de la primera bestia y busca obligar a la gente a adorar a la primera (v. 12), y a tener una señal en la mano derecha o en la frente (v. 16) como prueba de que la adoran.

1 † Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia[a] que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.[b]

2 † Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león.[c] Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.

3 † Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia,

4 † y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

5 † También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios,[d] para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.

7 † Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos.[e] También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

8 † Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida[f] del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

9 † ‡ Si alguno tiene oído, oiga.

10 † Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad;[g] si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

11 † Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón.

12 † Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.

13 † También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

14 † Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan

imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.

15 † Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.

16 † Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;

17 † y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

18 † Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

Capítulo 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

El cántico de los 144 mil

14.1–5 Antes de las últimas plagas (15.1), es decir, de las siete copas de la ira de Dios (16.1), aparecen otras tres visiones. En la primera (14.1–5), Juan prevé la felicidad del pueblo de Dios en la presencia del Cordero.

1 † Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.[a]

2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

3 † Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.

4 † Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. éstos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;

5 † y en sus bocas no fue hallada mentira,[b] pues son sin mancha delante del trono de Dios.

El mensaje de los tres ángeles

14.6–13 Los tres ángeles anuncian el día del juicio final, día en que las personas que adoraban a la bestia y a su imagen (v. 9) serán castigadas por los siglos de los siglos (v. 11). Pero los siervos de Dios tendrán descanso (v. 13).

6 † Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

7 † diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

8 † Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia,[c] la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

9 † Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

10 † Él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira;[d] y será atormentado con fuego y azufre[e] delante de los santos ángeles y del Cordero;

11 † y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos.[f] Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

12 † Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

13 † Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

La tierra es segada

14.14–20 La visión de la cosecha del fin de los tiempos es una figura del día del juicio final, cuando Dios castigará a los malos. Hay dos cosechas: la primera es hecha por «alguien semejante al Hijo del Hombre» (v. 14–16); la segunda, la cosecha de las uvas, es hecha por un ángel (v. 17–20).

14 † Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre,[g] que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.

15 † Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.[h]

16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

17 Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

18 † Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.

19 † Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

20 † Y fue pisado el lagar[i] fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios.

Capítulo 15

1 2 3 4 5 6 7 8

Los ángeles con las siete postreras plagas

15.1–8 El fin está cerca. En esta visión, Juan ve a los siete ángeles que derramarán sobre la tierra los últimos castigos de Dios. Algunas de esas plagas son semejantes a los castigos que aparecieron cuando los siete ángeles tocaron sus trompetas (Ap 8.6—9.21), y a las plagas que Dios envió sobre Egipto (Ex 7.14—10.29).

1 † Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

2 † Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.

3 † Y cantan el cántico de Moisés[a] siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

4 † ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre?[b] pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán,[c] porque tus juicios se han manifestado.

5 † Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio;[d]

6 † y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.

7 † Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

8 † Y el templo se llenó de humo[e] por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.

Capítulo 16

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Las copas de ira

16.1–21 Uno tras otro, los siete ángeles derramaron las copas de la ira de Dios. Cuando el último ángel derrama su copa, se oye la voz de Dios: «Hecho está» (v. 17). Llega al final la ira de Dios (15.1).

1 † Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.

2 † Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente[a] sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.

3 † El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar.

4 † El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.[b]

5 † Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.

6 † Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.

7 † También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 † El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego.

9 † Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 † El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas,[c] y mordían de dolor sus lenguas,

11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

12 † El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.[d]

13 † Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;

14 † pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

15 † He aquí, yo vengo como ladrón.[e] Bienaventurado el que vela, y guarda sus

ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

16 † Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.[f]

17 † El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está.

18 † Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto[g] tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

19 † Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira.[h]

20 † Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.[i]

21 † Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo[j] como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.

Capítulo 17

Condenación de la gran ramera

17.1–18 Este capítulo muestra la relación entre la ramera y la bestia (v. 3, 7), y cómo Dios castigará a la famosa ramera, la gran ciudad construida cerca de muchos ríos (v. 1). Dios lo hará por medio de los diez cuernos, que simbolizan diez reyes (v. 12), y de la bestia misma (v. 16–17).

1 † Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas;[a]

2 † con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.[b]

3 † Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.[c]

4 † Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro[d] lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;

5 † y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 † Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos.

8 † La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo[e] e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida,[f] se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.

9 † Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer,

10 † y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.

11 La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

12 † Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes,[g] que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

13 Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

14 † Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.

15 † Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

16 † Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego;

17 porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18 † Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

Capítulo 18

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

La caída de Babilonia

18.1—19.4 Esta sección, que habla de la caída de Babilonia, puede organizarse de la siguiente manera: 1) un ángel anuncia la caída de Babilonia (18.1–3); 2) una voz del cielo ordena que el pueblo de Dios salga de la ciudad (18.4–8); 3) los reyes lloran la caída de la ciudad (18.9–10); 4) los comerciantes del mundo entero también lamentan la caída de Babilonia (18.11–19); 5) el pueblo de Dios es invitado a alegrarse por la caída de la ciudad (18.20); 6) un ángel anuncia la destrucción de la ciudad (18.21–23); 7) el autor explica por qué Babilonia fue destruida (18.24), y 8) en el cielo se alaba a Dios (19.1–4).

1 Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.

2 † Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia,[a] y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.[b]

3 † Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación;[c] y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

4 † Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío,[d] para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;

5 † porque sus pecados han llegado hasta el cielo,[e] y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 † Dadle a ella como ella os ha dado,[f] y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.

7 † Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;

8 por lo cual en un solo día vendrán sus plagas;[g] muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

9 † Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,

10 † parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio![h]

11 † Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías;

12 † mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;

13 y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres.

14 Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando,

16 † y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!

17 † Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos;

18 † y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?

19 † Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada![i]

20 † Alégrate sobre ella, cielo,[j] y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella.

21 † Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia,[k] la gran ciudad, y nunca más será hallada.[l]

22 † Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti;[m] y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti.

23 † Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti;[n] porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

24 † Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.[o]

Capítulo 19

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

Alabanzas en el cielo

1 Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro;

2 † porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.[a]

3 † Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.[b]

4 † Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!

19.5–10 Llegó la hora de las bodas del Cordero. La novia (v. 7) es el pueblo de Dios, es decir, aquellos que siguen fieles a la verdad revelada por Jesús (v. 10). Ya en el AT algunos pasajes hablan del pueblo de Israel como de «la esposa» de Dios (Is 54.5–6; 62.5; Jer 2.2; Os 2.19–20). El NT habla de la iglesia como «la esposa» de Cristo (2 Co 11.2; Ef 5.23–32; también Ap 21.2, 9–10).

5 † Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.[c]

6 † Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas,[d] y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

7 † Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

8 † Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

La cena de las bodas del Cordero

9 † Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas[e] del Cordero. Y me dijo: éstas son palabras verdaderas de Dios.

10 † Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

El jinete del caballo blanco

19.11–21 En esta visión, Cristo derrota a las fuerzas del mal bajo el mando de la bestia y del falso profeta y sus ejércitos. La batalla ya había sido anunciada en Ap 16.16.

11 † Entonces vi el cielo abierto;[f] y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

12 † Sus ojos eran como llama de fuego,[g] y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

13 † Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

14 Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

15 † De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro;[h] y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.[i]

16 † Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 † Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios,

18 † para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.[j]

19 † Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.

20 † Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen.[k] Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

Capítulo 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Los mil años

20.1–6 Durante un largo período de tiempo, mil años, el poder del mal es derrotado (v. 2), y los mártires cristianos reinan con Cristo (v. 6). éste es el único pasaje en la Biblia que habla acerca de esos mil años.

1 † Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

2 † Y prendió al dragón, la serpiente antigua,[a] que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;

3 † y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

4 † Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar;[b] y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. ésta es la primera resurrección.

6 † Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

20.7–10 Terminados los mil años, Satanás será desatado por un poco de tiempo (v. 3), antes de la batalla final entre las fuerzas de Dios y las fuerzas del mal.

7 Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión,

8 † y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog,[c] a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.

9 † Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.

10 † Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

El juicio ante el gran trono blanco

20.11–15 El día del juicio final marca el fin de la historia de la humanidad. La tierra y el cielo desaparecen (v. 11; 2 Pe 3.10, 12), y todos son juzgados por Dios (v. 12).

11 † Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual

huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

12 † Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.[d]

13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

14 † Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. ésta es la muerte segunda.

15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Capítulo 21

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

Cielo nuevo y tierra nueva

21.1–8 En lugar del primer cielo y de la primera tierra (20.11), aparecen el cielo nuevo, la tierra nueva y la nueva Jerusalén. éste es el nuevo universo, donde Dios reina y donde ya no hay muerte ni tristeza, ni llanto ni dolor.

1 † Vi un cielo nuevo y una tierra nueva;[a] porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

2 † Y yo Juan vi la santa ciudad,[b] la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios,[c] dispuesta como una esposa ataviada para su marido.[d]

3 † Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo,[e] y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

4 † Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte,[f] ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor;[g] porque las primeras cosas pasaron.

5 † Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 † Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente[h] de la fuente del agua de la vida.

7 † El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.[i]

8 † Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

La nueva Jerusalén

21.9—22.5 La nueva Jerusalén desciende del cielo para ser la morada eterna del pueblo de Dios. Los números que aparecen en este texto tienen un sentido simbólico. Se destaca el número doce (véase Intr. 4.3).

9 † Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

10 † Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén,[j] que descendía del cielo, de Dios,

11 † teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

12 † ‡ Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.[k]

14 † Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 † El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.[l]

16 † La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

17 † Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

18 † El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;

19 † y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

20 † el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

21 Las doce puertas eran doce perlas;[m] cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23 † La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina,[n] y el Cordero es su lumbrera.

24 † Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

25 † ‡ Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.[o]

27 † No entrará en ella ninguna cosa inmunda,[p] o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Capítulo 22

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

1 † Después me mostró un río limpio de agua de vida,[a] resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 † En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida,[b] que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

3 † Y no habrá más maldición;[c] y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,

4 † y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

5 † No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará;[d] y reinarán por los siglos de los siglos.[e]

La venida de Cristo está cerca

22.6–17 Terminadas las visiones, Juan recibe instrucciones del ángel para no guardar en secreto las palabras proféticas que recibió (v. 10). La venida de Jesús no tardará (v. 6–7, 12, 20).

6 † Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

7 † ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

9 † Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

11 † El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.[f]

12 † He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo,[g] para recompensar a cada uno según sea su obra.[h]

13 † Yo soy el Alfa y la Omega,[i] el principio y el fin, el primero y el último.[j]

14 † Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida,[k] y para entrar por las puertas en la ciudad.

15 † Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los

idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

16 † Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David,[l] la estrella resplandeciente de la mañana.

17 † Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.[m]

22.18–21 Juan tuvo esas visiones por el poder del Espíritu de Dios (véase 1.10, n.), y lo que él escribió son palabras proféticas, es decir, inspiradas por Dios. Por lo tanto, está prohibido añadir o quitar cualquier cosa del libro (Dt 4.2; 12.32). El libro termina con una promesa de Jesús (v. 20a), una oración (v. 20b) y una bendición (v. 21).

18 † Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

19 † Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía,[n] Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

20 † El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

APOCALIPSIS NOTAS

Capítulo 1

1.1 **deben suceder** Todo lo que Juan vea sucederá, porque ésta es la voluntad de Dios (Ap 4.1; 10.11; 11.5; 17.10; 20.3; 22.6). **pronto** Varias veces Juan enfatiza que las cosas que él vio no tardarán en suceder (v. 3; 2.16; 3.11; 6.11; 12.12; 22.6–7, 12, 20; véase también Is 40.10; 62.11). **su ángel** El mensajero que transmite el mensaje a Juan (Ap 22.1, 16). **Juan** V. 4, 9; 22.8, 18.

1.2 **testimonio de Jesucristo** Esto puede entenderse como «el testimonio que Jesucristo dio» o «el testimonio acerca de Jesucristo», es decir, el mensaje cristiano.

1.3 **Bienaventurado** En este libro, hay siete declaraciones que comienzan con «bienaventurado» (Ap 14.13; 16.15; 19.9; 20.6; 22.7, 14; véase también Sal 1.1, n.; Mt 5.3, n.). **el que lee** La persona que leería este libro en voz alta, en el culto de adoración de la iglesia (Col 4.16; 1 Th 5.27). **el tiempo está cerca** Ap 19.7; 22.6, 10, 20.

1.4 **siete iglesias** V. 11. **del que es y que era y que ha de venir** V. 8; 11.17; 16.5. Estas palabras traen a la memoria Ex 3.14, donde Dios dice que su nombre es «YO SOY QUIEN SOY». **que ha de venir** Es significativo que no se dice, «aquel… que será», sino «aquel… que ha de venir». Véase Ap 11.17; 16.5, donde no aparece la expresión «que ha de venir». **de los siete espíritus que están delante de su trono** Ap 4.5; 5.6.

1.5 **el testigo fiel** Posible referencia a la muerte de Jesús (Ap 2.13; 3.14; 6.9; 17.6; 18.24; 19.2; véase también Jn 18.37; 1 Ti 6.13). **el primogénito de los muertos** Col 1.18. **soberano de los reyes de la tierra** En el AT, este lenguaje se usa para referirse al rey David (Is 55.4; Sal 89.27). **nos lavó de nuestros pecados con su sangre** Ro 3.25; Heb 9.14; 1 Pe 1.18–19; 1 Jn 1.7; Ap 5.9; 12.11.

1.6 **nos hizo reyes y sacerdotes** 1 Pe 2.5, 9; Ap 5.10; 20.6 (también Ex 19.6; Is 61.6).

1.7 **viene con las nubes** La venida final de Jesucristo (Mt 24.30; Mc 13.26; Lc 21.27; 1 Th 4.16–17; también Dn 7.13–14). **le traspasaron** Jn 19.34, 37; también Zac 12.10. **todos los linajes de la tierra harán lamentación** Zac 12.10; Mt 24.30.

1.8 **Yo soy el Alfa y la Omega** Ap 2.8; 21.6; 22.13; Is 41.4. **el que es y que era** Véase v. 4, n.

1.9 **Juan, vuestro hermano** Véase Intr. 3.3. **en la paciencia** Juan y los cristianos a quienes él escribe son perseguidos por ser seguidores de Cristo (Ap 2.10; 3.10; 13.10; 14.12; también Ro 5.3–4; 1 Co 4.12; Stg 1.3–4) y necesitan ser alentados para soportar esos sufrimientos. **isla llamada Patmos** Véase Intr. 3.2. **el testimonio de Jesucristo** Véase v. 2, n.

1.10 **en el Espíritu** En esa condición, Juan pudo haber tenido visiones y haber oído voces desde el cielo (Ap 4.2; 17.3; 21.10). **día del Señor** Domingo, el día en que Jesús resucitó y en el cual sus seguidores se reunían para los cultos de adoración (Hechos 20.7).

1.11 **iglesias que están en Asia** Véase v. 4–8, n.

1.12 **candeleros de oro** V. 20.

1.13 **uno semejante al Hijo del Hombre** Lenguaje tomado de Dn 7.13, y que se usa para describir a un ser celestial. Varias veces, el autor dice que ve algo «parecido a», pues ve cosas que nadie había visto jamás (Ap 4.6–7; 8.8; 9.7, 9; 11.1; 13.2; 14.14; 15.2; 16.13). **ceñido por el pecho con un cinto de oro** Dn 10.5.

1.14–15 **sus cabellos** Dn 7.9. **sus ojos… sus pies… su voz** Dn 10.6; Ez 1.24; Ap 2.18; 19.6, 12. **como estruendo de muchas aguas** Ap 19.6; Ez 43.2.

1.16 **siete estrellas** Véase Ap 1.20, n. **de su boca salía una espada aguda** Manera de referirse a la palabra de Dios y su poder (Is 49.2; Ef 6.17; Heb 4.12; Ap 2.12, 16; 19.15, 21).

1.17 **el primero y el último** Lo mismo que «el Alfa y la Omega» (v. 8; también Is 44.6; 48.12; Ap 2.8; 22.13).

1.18 **vivo** Ap 2.8. **tengo las llaves de la muerte** Es una manera de hablar acerca de su autoridad sobre la muerte.

1.20 **los ángeles** Pueden ser los ángeles que protegen a las iglesias o los pastores de las iglesias.

Capítulo 2

2.1 **Escribe al ángel…** Cada uno de esos mensajes a las siete iglesias contiene: 1) quién envía el mensaje, a saber, Jesucristo; 2) condición espiritual de la iglesia, con palabras de alabanza y de reprensión; 3) aviso acerca de elementos malos dentro o fuera de la iglesia; 4) promesa para las personas que permanezcan fieles; 5) conclusión: «si tienen oídos…» **que tiene las siete estrellas en su diestra** Ap 1.16, 20. **anda en medio de los siete candeleros** Ap 1.12–13, 20.

2.2 **Yo conozco tus obras** Ap 2.12, 19. **arduo trabajo y paciencia** Véase Ap 1.9, n. **los malos** Posiblemente, los nicolaítas (véase v. 6, n.). **los que se dicen ser apóstoles, y no lo son** Pablo ya había condenado a apóstoles falsos (2 Co 11.13–15), es decir, personas que iban de lugar en lugar diciendo falsamente que habían sido encargadas de anunciar el evangelio.

2.4 **has dejado tu primer amor** Mt 24.12.

2.5 **quitaré tu candelero de su lugar** Cristo acabará con esa iglesia si sus miembros no se arrepienten. Las iglesias que reciben los mayores elogios, a saber, la de Éfeso y la de Tiatira (v. 18–29), son también las que reciben la mayor reprensión.

2.6 **nicolaítas** Probablemente un grupo de personas que se dedicaba a la idolatría y a la inmoralidad (v. 15; también v. 14, 20).

2.7 **El que tiene oído** Los seguidores de Cristo necesitan estar siempre atentos, listos para escuchar lo que el Espíritu Santo les está diciendo (v. 11, 17, 29; 3.6, 13, 22; 13.9; también Mc 4.9:23; 8.18). **Al que venciere** Véase Ap 2.17, n. **árbol de la vida** Gn 2.9; 3.22; Ez 47.12; Ap 22.2, 14, 19. **paraíso de Dios** Ez 28.13; 31.8–9.

2.8 **escribe al ángel…** Véase v. 1, n. **El primero y el postrero** Véase Ap 1.17, n. **estuvo muerto y vivió** Ap 1.18.

2.9 **tu pobreza.. eres rico** Pobres en este mundo, los cristianos de Esmirna eran ricos delante de Dios (Stg 2.5; Ap 3.17). **los que se dicen ser judíos, y no lo son** Aquí, la palabra «judíos» significa «personas que son parte del pueblo de Dios»; de hecho, esas personas pertenecían a Satanás (Jn 8.44; Ap 3.9).

2.10 **diez días** Es decir, un breve período de tiempo. **la corona de la vida** Es decir, el premio de victoria en una carrera (véase Stg 1.12, n.).

2.11 **El que venciere** Véase Ap 21.7, n. **segunda muerte** La muerte eterna, en la cual la persona queda separada de Dios para siempre (Ap 20.14; 21.8).

2.12 **escribe al ángel…** Véase v. 1, n. **la espada aguda de dos filos** Véase Ap 1.16, n.

2.13 **donde está el trono de Satanás** El autor se expresa así porque Pérgamo era un gran centro del culto al Emperador. **Antipas** No se sabe nada más acerca de este mártir cristiano.

2.14 **Balaam… Balac… los hijos de Israel** Balac, el rey de Moab, en su lucha contra los israelitas, pidió que Balaam maldijera al pueblo de Israel (Nm 22–24; 31.16; Dt 23.4; 2 Pe 2.15–16; Jud 11). **comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación** Nm 25.1–3; 31.16. **fornicación** Literalmente, el texto griego dice «prostitución», que aparece muchas veces en la Biblia como figura de idolatría (Ex 34.15–16; Is 1.21; Ez 16.22–24; Os 1.2; 1 Co 10.7–8; Ap 14.4, 8; 17.2; 18.3).

2.15 **nicolaítas** Véase v. 6, n.

2.16 **pronto** Véase Ap 1.1, n.

2.17 **maná escondido** Por orden de Dios, dos litros de maná fueron guardados en una vasija colocada delante del arca del pacto (Ex 16.14–15, 32–34; Heb 9.4). Se creía que, cuando el templo de Jerusalén fue destruido en 586 a.C., el profeta Jeremías escondió esa vasija en una caverna, donde permanecería hasta la venida del Mesías. Entonces, Dios nuevamente daría maná a su pueblo. El maná es figura de la vida eterna, dada por Dios (Jn 6.31–35, 48–51, 58). **un nombre nuevo** Is 62.2; 65.15.

2.18 **escribe al ángel…** Véase v. 1, n. **ojos… pies** Ap 1.14–15.

2.19 **conozco tus obras** V. 2. **tu paciencia** Véase Ap 1.9, n.

2.20 **Jezabel** Nombre dado a una mujer que hacía cosas semejantes a Jezabel del AT (1 Ki 16.29–31; 18.19; 21.25–26; 2 Ki 9.22).

2.23 **soy el que escudriña** Sal 7.9; Jer 17.10. **os daré… según vuestras obras** Sal 28.4; 62.12; Pr 24.12; Is 59.18; Jer 17.10; Ez 18.30; Mt 16.27; Jn 5.28–29; Ro 2.6; 1 Co 3.8; 2 Co 11.15; 2 Ti 4.14; 1 Pe 1.17; Ap 20.12–13; 22.12.

2.24 **las profundidades de Satanás** Enseñanzas secretas que eran transmitidas sólo a personas que pertenecían a aquel grupo.

2.25 **hasta que yo venga** Véase Ap 1.1, n.

2.26–28 **venciere** Véase Ap 21.7, n. **las regirá con vara de hierro, y serán quebradas** Lenguaje tomado de Sal 2.8–9; también Ap 12.5; 19.15. **la estrella de la mañana** En aquel tiempo, la estrella de la mañana era símbolo de poder y victoria. En este caso, es una manera de referirse a Cristo (Ap 22.16; véase 2 Pe 1.19, n.).

Capítulo 3

3.1 **Escribe al ángel** Véase Ap 2.1, n. **los siete espíritus** Ap 1.4. **las siete estrellas** Véase Ap 1.16, 20, n. **Yo conozco tus obras** Ap 2.12, 19.

3.2 **afirma las otras cosas que están para morir** Por fuera, la iglesia parecía fuerte y activa, pero, espiritualmente, estaba casi muerta.

3.3 **como ladrón** Mt 24.43–44; Lc 12.39–40; 1 Th 5.2; Ap 16.15.

3.4 **vestiduras blancas** Símbolo de pureza y de victoria (v. 18; 4.4; 6.11; 7.9, 13; 15.6; 19.14).

3.5 **El que venciere** Véase Ap 21.7, n. **libro de la vida** Lista de los nombres de todos las personas que pertenecen al pueblo de Dios (Ex 32.32–33; Sal 69.28; Dn 12.1; Lc 10.20; Flp 4.3; Heb 12.23; Ap 13.8; 17.8; 20.12; 21.27). **confesaré su nombre** Mt 10.32; Lc 12.8.

3.7 **Escribe al ángel…** Véase Ap 2.1, n. **la llave de David** En Is 22.22, se habla de la llave que abría el palacio de David; aquí, se habla de la llave que abre la puerta de la vida eterna (v. 8b). Apocalipsis enfatiza que Jesús, el Mesías, es descendiente del rey David (Ap 5.5; 22.16; también Hechos 2.30). **el que abre y ninguno cierra** Job 12.14; Is 22.22.

3.9 **de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son** Véase Ap 2.9, n. **se postren a tus pies** Is 49.23; 60.14. **yo te he amado** Is 43.4.

3.10 **guardado la palabra de mi paciencia** Véase Ap 1.9, n. **la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero** Mt 24.21; Mc 13.14–27; Ap 7.14; 11.18.

3.11 **yo vengo pronto** Véase Ap 1.1, n. **retén lo que tienes** Exhortación a cuidar de los propios recursos, aunque limitados (v. 8), a seguir las enseñanzas de Cristo (v. 8), a mantenerse fieles (v. 8), a mantener abierta la puerta de la oportunidad (v. 8), y a practicar la paciencia en medio del sufrimiento (v. 10).

3.12 **columna** Véase Gl 2.9, n.; 1 Ti 3.15, n. **templo de mi Dios** Ap 7.15; 11.19; 14.15, 17; 15.5–6, 8; 16.1, 17. **ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén** Ap 21.2. **mi nombre nuevo** Posiblemente, «la palabra de Dios» (Is 62.2; 65.15; Ap 19.13).

3.14 **escribe al ángel…** Véase Ap 2.1, n. **la creación de Dios** Col 1.15–16.

3.17 **no sabes que tú eres… pobre** A diferencia de los cristianos de Esmirna (véase Ap 2.9, n.), los de Laodicea eran materialmente ricos, pero espiritualmente pobres.

3.18 **vestiduras blancas** Véase v. 4, n.

3.19 **castigo a todos los que amo** Pr 3.12; 1 Co 11.32; Heb 12.6.

3.20 **cenaré con él** Referencia al banquete mesiánico, cuando Dios y todo su pueblo estarán juntos (Mt 8.11; Lc 14.15; 16.22; 22.16; Jn 14.23). También puede ser una referencia a la cena del Señor (Mt 26.29; Mc 14.25).

3.21 **Al que venciere** Véase Ap 21.7, n. **le daré que se siente conmigo en mi trono** Mt 19.28; Lc 22.30; 1 Co 6.2; 2 Ti 2.11–12; Ap 20.4–5. **yo he vencido** Ap 5.5; 11.15. **me he sentado con mi Padre en su trono** Sal 110.1; Mc 14.62; Hechos 2.34–36; Ef 1.20; Heb 8.1.

Capítulo 4

4.1 **Después de esto** Aquí termina un episodio y comienza otro (Ap 7.1, 9; 15.5; 18.1). **la primera voz que oí** La voz de Cristo mismo (Ap 1.10–20). **que sucederán** Véase Ap 1.1, n.

4.2–3 Lo que Juan ve trae a la memoria, en parte, la visión de Ezequiel (Ez 1.26–28; también Ap 10.1).

4.2 **yo estaba en el Espíritu** Véase Ap 1.10, n. **uno** Dios mismo (v. 8–11).

4.3 **cornalina** Piedra roja que originalmente se hallaba en Sardis.

4.4 **ancianos** El texto griego dice literalmente «presbíteros». Esos veinticuatro ancianos probablemente sean los representantes celestiales del pueblo de Dios del tiempo del AT (las doce tribus de Israel) y del tiempo del NT (los doce apóstoles de Cristo; Ap 21.12–14). **ropas blancas** Véase Ap 3.4, n.

4.5 **relámpagos y truenos y voces** Ap 8.5; 11.19; 16.18. La escena trae a la memoria la manifestación de Dios en el monte Sinaí (Ex 19.16). **lámparas de fuego** Ez 1.13. **los siete espíritus de Dios** En la Biblia, siete es el número ideal, el número completo o perfecto. Al parecer, «siete espíritus» es una manera de referirse al Espíritu de Dios o a los dones del Espíritu Santo (Zac 4.2; Ap 1.4; 5.6).

4.6–7 **cuatro seres vivientes… león… becerro… hombre… águila** Ez 1.5–10; 10.14.

4.6 **un mar de vidrio** Ap 15.2.

4.8 **tenían cada uno seis alas… no cesaban día y noche de decir** Is 6.2–3.

4.11 **tú creaste todas las cosas** Gn 1.1–2.24; Ex 20.11; Sal 89.11–12; 146.6; 148.5–6; Ap 14.7.

Capítulo 5

5.1 **un libro escrito por dentro y por fuera** En aquel tiempo, el libro era un rollo de papiro o de pergamino. **sellado** Is 29.11; Ez 2.9–10.

5.3 **en el cielo… en la tierra… debajo de la tierra** Es decir, en todo el universo (v. 13). **debajo de la tierra** El mundo de los muertos.

5.5 **uno de los ancianos** Véase Ap 4.4, n. **el León de la tribu de Judá** Título mesiánico, aplicado a Jesucristo, que era de la tribu de Judá (Gn 49.9; Heb 7.14). En el v. 6, el león aparece como un Cordero. **la raíz de David** Otra manera de hablar acerca de Jesús (Is 11.1, 10; Ap 22.16; también Mt 1.1; Lc 2.4; Jn 7.42; Hechos 2.30–32; 13.22–23; Ro 1.3; 2 Ti 2.8). **ha vencido** Jn 16.33; Ap 3.21.

5.6 **en medio del trono** Aparentemente, eso significa «en medio del lugar donde estaba el trono» (Ap 7.17). Lo que esto significa es que Cristo, el Cordero, está con Dios y es Dios. Por eso es adorado (v. 8, 13–14). **seres vivientes** Véase Ap 4.6–7, n. **Cordero como inmolado** V. 9; Is 53.7; Jn 1.29, 36; 1 Co 5.7; 1 Pe 1.19; Ap 7.14. **tenía siete cuernos** Una manera de decir que el Cordero tiene gran poder. **siete ojos** Zac 4.10b. **los siete espíritus** Véase Ap 4.5, n.

5.8 **incienso… las oraciones** Sal 141.2; Ap 8.3–4. (Lc 1.10). **los santos** Manera de referirse al pueblo de Dios tanto en el AT (véase Lv 11.45, n.) como en el NT (Ap 8.3–4; 11.18; 13.7, 10; 14.12; 16.6; 17.6; 18.20, 24; 20.9).

5.9 **nuevo cántico** Sal 33.3; 40.3; 98.1; Is 42.10. **nos has redimido para Dios** Manera de hablar en cuanto al propósito de la muerte de Jesús, que libera a las personas del pecado y las hace parte del pueblo de Dios (véase Ap 1.5, n.). Tanto aquí como en otros pasajes del NT donde aparece la misma figura, no se dice a quién fue hecho el pago en esa compra. **linaje y lengua y pueblo y nación** Manera de referirse a toda la humanidad (Ap 7.9; 10.11; 11.9; 13.7; 14.6; 17.15).

5.10 **reyes y sacerdotes** Véase Ap 1.6, n.; Ex 19.6.

5.11 **millones de millones** Dn 7.10.

5.13 **todo lo creado que está en el cielo… y en el mar** Flp 2.10–11; Col 1.20 (también Ro 8.20–21).

Capítulo 6

6.1 **cuatro seres vivientes** Véase Ap 4.6–7, n.

6.2 **un caballo blanco** Símbolo de victoria (Zac 1.8; 6.3, 6; véase Ap 3.4, n.).

6.4 **caballo, bermejo** Símbolo de guerra y muerte (Ap 12.3; Zac 1.8; 6.2).

6.5 **caballo negro** Símbolo de hambre y escasez de comida (Zac 6.2, 6).

6.6 **Dos libras de trigo… seis libras de cebada** Los alimentos escasean, son racionados y suben de precio. **por un denario** Aproximadamente quince veces el precio normal. **aceite… vino** Eran parte fundamental de la comida diaria de aquel tiempo.

6.8 **caballo amarillo** Símbolo de destrucción y muerte (Ez 14.21).

6.9 **altar** Se trata del altar del templo celestial (Ap 3.12; 8.3, 5; 9.13; 14.18; 16.7). **el testimonio que tenían** Véase Ap 1.9, n.

6.11 **vestiduras blancas** Véase Ap 3.4, n. **se les dijo** Fue Dios o un ángel quien habló con ellos. A veces, se usa la forma impersonal, o la voz pasiva, para no tener que decir que es Dios o un ángel quien actúa (Ap 8.7; 11.1; 12.5, 8–9; 13.5, 14). **un poco de tiempo** Véase Ap 1.1, n.

6.12 **un gran terremoto** Ap 11.13; 16.18. **el sol se puso negro… la luna se volvió toda como sangre** Is 13.10; Ez 32.7; Jl 2.10, 31; 3.15; Mt 24.29; Mc 13.24–25; Lc 21.25.

6.13–14 **las estrellas del cielo cayeron… el cielo se desvaneció** Is 34.4.

6.14 **todo monte y toda isla** Ap 16.20.

6.15 **se escondieron en las cuevas** Is 2.10, 19, 21.

6.16 **Caed sobre nosotros** Os 10.8; Lc 23.30. **ira del Cordero** V. 17; véase también «ira de Dios»: Ap 11.18; 14.10, 19; 15.1, 7; 16.1, 19; 19.15.

6.17 **el gran día de su ira… ¿y quién podrá sostenerse en pie?** Is 13.6; Ez 30.2–3; Jl 2.11; Am 5.18–20; 8.9–14; Sof 1.14–18; Ml 3.2.

Capítulo 7

7.1 **cuatro ángulos de la tierra… cuatro vientos de la tierra** En aquel tiempo, se creía que el mundo era una superficie cuadrada y que los vientos soplaban de las cuatro direcciones, Norte, Sur, Este y Oeste (Jer 49.36; Dn 7.2; Zac 6.5).

7.2 **otro ángel** No se sabe exactamente qué ángel era éste. **subía de donde sale el sol** El oriente estaba asociado con la gloria de Dios (Ez 43.1–2). Los judíos también esperaban que el Mesías viniera del oriente.

7.3 **sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios** La marca del sello demuestra que pertenecen a Dios (Ez 9.4, 6; Ap 9.4; 13.16; 14.1, 9; 22.4; también 2 Co 1.22; Ef 1.13; 4.30).

7.4 **ciento cuarenta y cuatro mil** Número enorme y completo: doce por doce por mil (que es igual a diez por diez por diez; véase Intr. 4.3). **todas las tribus de los hijos de Israel** En el AT, las doce tribus de Israel reciben los nombres de diez de los doce hijos de Jacob (Rubén, Simeón, Judá, Isacar, Zabulón, Dan, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser) además de Manasés y Efraín, los dos hijos de José (Jos 13.8–33; 15.1–19.39; Ez 48.1–7, 23–27). En la lista de Ap 7 (v. 5–8), no aparecen los nombres de Dan y Efraín; Leví y José aparecen como tribus.

7.9 **una gran multitud, la cual nadie podía contar** Son aquellos que han salido sanos y salvos de la gran tribulación (v. 14), es decir, personas que forman el pueblo de Cristo. **naciones y tribus y pueblos y lenguas** Dn 7.14; véase Ap 5.9, n. **ropas blancas** Véase Ap 3.4, n. **palmas en las manos** Para celebrar la victoria (Jn 12.13).

7.11 **alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes** Ap 4.4–11.

7.14 **han salido de la gran tribulación** Dn 12.1; Mt 24.21; Mc 13.19; véase Ap 3.10, n. **han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero** Recibieron el perdón de sus pecados por la muerte redentora de Jesús (1 Jn 1.7; véase Ap 1.5, n.; 5.6; 22.14).

7.16 **Ya no tendrán hambre ni sed** Is 49.10. **el sol no caerá más sobre ellos** Sal 121.6; Is 49.10.

7.17 **en medio del trono** Véase Ap 5.6, n. **el Cordero… los pastoreará** Sal 23.1–4; Ez 34.11–31; Jn 10.1–16; Heb 13.20; 1 Pe 2.25. **fuentes de aguas de vida** Sal 23.2; Is 49.10; Jn 4.10; 7.37–38; Ap 22.1, 17. **enjugará toda lágrima** Véase Ap 21.4, n.

Capítulo 8

8.1 **silencio en el cielo** El silencio de aproximadamente media hora indica que lo que sigue es de suma importancia. Otros consideran que ese silencio es el tiempo en que Dios escucha las oraciones de su pueblo (v. 4).

8.3 **incensario de oro** Ex 30.1–6; 37.25–28; 39.38. **mucho incienso… las oraciones** Véase Ap 5.8, n. **todos los santos** Véase Ap 5.8, n.

8.5 **el incensario** Lv 16.12; Ez 10.2. **truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto** Señales de la presencia poderosa de Dios (Ex 19.16; Ap 11.19; 16.18).

8.6 **trompetas** Las trompetas o cornetas se usaban en la milicia para llamar a las armas (Jue 3.27; 6.34). También los profetas hablan de trompetas o cornetas cuando anuncian bendiciones (Is 27.13) o castigos (Jer 4.5, 19, 21; Jl 2.1).

8.7 **granizo y fuego** Castigo semejante al que Dios envió sobre Egipto (Ex 9.23–26; también Ez 38.22; Ap 16.8–9). **fueron lanzados** A veces se usa la voz pasiva por reverencia, para no decir que es Dios o un ángel quien está actuando. Véase Ap 6.11, n.

8.8 **como** Véase Ap 1.13, n. **se convirtió en sangre** Esto trae a la memoria Ex 7.17–21; también Ap 16.3.

8.10 **cayó del cielo una gran estrella** Is 14.12.

8.11 **amargas** Jer 9.15; 23.15.

8.12 **sol… luna… estrellas** Los profetas ya anunciaban el oscurecimiento del sol, la luna y las estrellas como señal de la venida del día del juicio (véase Ap 6.12, n.). **no hubiese luz** Ex 10.21–23; Ap 16.10.

8.13 **un ángel volar** Símbolo de destrucción y muerte. **Ay, ay, ay** Un «ay» para cada una de las tres trompetas que aún serán tocadas (Ap 9.12; 11.14). Los ayes significan que lo peor aún está por venir.

Capítulo 9

9.1 **una estrella** Símbolo de un ángel (v. 11). **abismo** Ap 20.1–3.

9.2 **subió humo** Como en la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn 19.28). **se oscureció el sol y el aire** Jl 2.10.

9.3 **langostas** Castigo semejante al de una de las plagas de Egipto (Ex 10.12–15).

9.4 **el sello de Dios** Véase Ap 7.3, n.

9.5 **cinco meses** Un breve período de tiempo.

9.6 **buscarán la muerte, pero no la hallarán** Job 3.21; 7.15; Jer 8.3; Ap 6.16.

9.7 **caballos preparados para la guerra** Jl 2.4.

9.8 **sus dientes eran como de leones** Jl 1.6.

9.9 **como el estruendo de muchos carros** Jl 2.5.

9.10 **cinco meses** Véase v. 5, n.

9.11 **al ángel del abismo** Ese ángel no es Satanás. **abismo** Ap 20.1–3. **Abadón** Palabra hebrea que significa «destrucción»; es lo mismo que el mundo de los muertos (Job 26.6; Pr 15.11; 27.20; Ap 1.18; 6.8).

9.12 **El primer ay** La quinta trompeta (Ap 8.13; 9.1). **aún dos ayes después** La sexta y la séptima trompetas (Ap 11.14).

9.13 **altar de oro** Véase Ap 8.3, n.

9.14 **gran río Éufrates** En aquel tiempo, ese río marcaba la frontera oriental del Imperio Romano (Ap 16.12).

9.17 **de su boca salían fuego, humo y azufre** Lo que demuestra que eran caballos provenientes del infierno (Ap 14.10; 19.20; 20.10; 21.8). **azufre** Véase Ap 14.10, n.

9.20 **las obras de sus manos** Los ídolos que esas personas adoraban (Is 44.9–20; Jer 1.16; Miq 5.13). **adorar a los demonios** Dt 32.17; Is 44.9–20; 1 Co 10.20. **imágenes… no pueden ver, ni oír, ni andar** Sal 115.4–7; 135.15–17; Dn 5.23.

Capítulo 10

10.1 **otro ángel fuerte** El primer ángel fuerte aparece en Ap 5.2.

10.2 **un librito abierto** Al comer ese librito (v. 10–11), Juan recibe el mensaje que está escrito en él.

10.3 **como ruge un león… truenos** Jer 25.30; Am 1.2; 3.8.

10.4 **Sella** Hay verdades que son parte del plan secreto de Dios (v. 7), por lo que no pueden ser reveladas (Dn 12.4, 9).

10.5–6 **levantó su mano al cielo** Dt 32.40; Dn 12.7.

10.6 **creó el cielo… el mar** Véase Ap 4.11, n. **el tiempo no sería más** Llegó el día del juicio final (Dn 12.6–7).

10.7 **del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta** Ap 11.15. **el misterio de Dios** Lo que Dios hará con el mundo y la humanidad (Ap 11.15–18; véase Ro 11.25, n.; 1 Co 2.1, n.; Col Intr. 2.3). **sus siervos los profetas** Am 3.7.

10.9 **Toma, y cómelo** Ez 2.8–3.3. **amargará… dulce como la miel** El mensaje que Juan anunciará es una mezcla entre dulce y amarga, es decir, que tendrá buenas y malas noticias.

10.11 **él me dijo** Quien dijo fue Dios o un ángel. Véase un uso semejante de la voz pasiva en Ap 8.7, n. **Es necesario que profetices** Véase Ap 1.1, n. El mensaje de profecía se refiere al juicio de Dios. **pueblos, naciones, lenguas y reyes** Véase Ap 5.9, n.

Capítulo 11

11.1 **me fue dada** Véase Ap 8.7, n. **se me dijo** Véase Ap 6.11, n. **mide el templo de Dios** El propósito es preservar el templo. **altar** Probablemente, el altar donde eran quemados los animales ofrecidos en sacrificio a Dios (véase Ap 6.9, n.). **los que adoran en él** El pueblo de Dios; los gentiles están en el patio exterior (v. 2).

11.2 **cuarenta y dos meses** Lo mismo que mil doscientos sesenta días (v. 3) y tres años y medio (Ap 12.14), símbolo de un tiempo limitado de persecución y sufrimiento (Dn 7.25; 12.7; Ap 13.5).

11.3 **mis dos testigos** Esos testigos son mártires (v. 7–8) y profetas (v. 10). No es posible decir quiénes son, pero aparentemente representan a las

personas del pueblo de Dios que son muertas por serle fieles. **vestidos de cilicio** Tela hecha de pelo de cabra o de camello, que se usaba en señal de luto (Gn 37.34) o de arrepentimiento (Neh 9.1–2; Jon 3.6, 8; Mt 11.21). **mil doscientos sesenta días** Cuarenta y dos meses (v. 2; 12.6).

11.4 **los dos olivos, y los dos candeleros** Zac 4.1–3, 11–14.

11.5 **debe morir** Véase Ap 1.1, n.

11.6 **cerrar el cielo** Como hizo el profeta Elías (1 Ki 17.1; 18.1; también Lc 4.25; Stg 5.17). **las aguas… convertirlas en sangre** Dios usó a Moisés para enviar sobre los egipcios un castigo semejante (Ex 7.20–21). **toda plaga** 1 Sa 4.8.

11.7 **la bestia que sube del abismo** Ap 13.1–7; 17.8 (también Dn 7.7).

11.8 **la grande ciudad** Probablemente, Jerusalén (Ap 11.2). **en sentido espiritual se llama Sodoma** Símbolo de idolatría y pecado (Is 3.9; véase Is 1.10, n.; Ez 16.46, 53–58).

11.9 **pueblos, tribus, lenguas y naciones** Véase Ap 5.9, n. **tres días y medio** Un lapso de tiempo muy breve (v. 11), especialmente si se compara con los 1.260 días durante los cuales los dos testigos anunciarán el mensaje de Dios (v. 3).

11.11 **el espíritu de vida** Ez 37.10.

11.12 **subieron al cielo en una nube** Como sucedió con Elías (2 Ki 2.11; también Hechos 1.9).

11.13 **terremoto** Ap 6.12; 16.18.

11.14 **El segundo ay** Anunciado por la sexta trompeta (Ap 9.13). **el tercer ay** (v. 15–19).

11.15 **grandes voces** Esto contrasta con el silencio que hubo cuando el Cordero rompió el séptimo sello (Ap 8.1). Es posible que esas voces sean de los cuatro seres vivientes y de los veinticuatro ancianos (Ap 4.8–11). **él reinará por los siglos de los siglos** Ex 15.18; Dn 2.44; 7.14, 27; Ap 12.10.

11.16 **los veinticuatro ancianos** Véase Ap 4.4, n.

11.17 **el que eres y que eras** Véase Ap 1.4, n.

11.18 **tu ira ha venido** Sal 2.5; 110.5. **el tiempo de juzgar a los muertos** Llegó el día del juicio final. **dar el galardón a tus siervos** Sal 115.13. **a los santos** Véase Ap 5.8, n. **los pequeños… los grandes** Véase Ap 19.5, n.

11.19 **el templo de Dios… en el cielo** Véase Ap 3.12, n. **arca de su pacto** El arca es la garantía de la presencia de Dios en medio de su pueblo (Ex 25.10–22; 1 Ki 8.1–11). **hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo** Como sucedió cuando fue roto el séptimo sello (véase Ap 8.5, n.) y como sucederá cuando sea derramada la séptima copa (Ap 16.18). **grande granizo** Ap 16.21.

Capítulo 12

12.1 **una mujer** Esta mujer simboliza al pueblo de Israel («doce estrellas», v. 1). Su hijo es el Mesías (v. 5), y el resto de sus descendientes (v. 17) son los seguidores de Cristo. **doce estrellas** Símbolo de las doce tribus de Israel (Ap 7.5–8).

12.3 **un gran dragón** Animal gigantesco con forma de lagarto, que representa al diablo. Ya en el AT existen monstruos que representan a los enemigos del pueblo de Israel, a saber, Leviatán (véase Job 3.8, n.), Rahab (Sal 89.10; Is 51.9) y Behemot (Job 40.15; Sal 74.13–14; 89.10; Is 51.9; Am 9.3). **escarlata** Símbolo de violencia y muerte. **siete cabezas y diez cuernos** Poderoso y difícil de matar (Dn 7.7; Ap 13.1; 17.7).

12.4 **arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra** Las estrellas simbolizan a los ángeles (v. 8; Dn 8.10).

12.5 **dio a luz un hijo** El Mesías (Miq 5.3). **regirá con vara de hierro** Véase Ap 2.26–28, n. **su hijo fue arrebatado para Dios** Manera de referirse a la ascención de Jesús al cielo (Lc 24.51; Hechos 2.32–33; 3.21; 1 Ti 3.16; Heb 8.1; 10.12). Acerca de la voz pasiva, véase Ap 6.11, n.

12.6 **al desierto** En el desierto, ella estaría segura (Sal 78.52–53; Jer 31.2–3). **la sustenten** Dios sustentó al pueblo de Israel en el desierto. **mil doscientos sesenta días** Véase Ap 11.3, n.

12.7 **Miguel** Uno de los arcángeles (Dn 10.13, 20–21; 12.1; Jud 9).

12.9 **la serpiente antigua** Gn 3.1; Ap 20.2. **Satanás… fue arrojado a la tierra** Lc 10.18. Acerca del uso de la voz pasiva en «fue arrojado», véase Ap 6.11, n.

12.10 **ha venido la salvación… de nuestro Dios** Ap 7.10. **el acusador** Es lo que significa el nombre «Satanás» (v. 9; véase Job 1.9–11; Zac 3.1).

12.11 **le han vencido por medio de la sangre del Cordero** Véase Ap 1.5, n.; 7.14, n.

12.12 **poco tiempo** Véase Ap 1.1, n.

12.14 **su lugar** Véase Ap 12.6, n. **un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo** Un tiempo equivale a un año, es decir, en total, se trata de tres años y medio, o mil doscientos sesenta días (Dn 7.25; 12.7; véase Ap 11.3, n.).

12.17 **fue a hacer guerra** Ap 11.7; 13.7. **los que guardan los mandamientos de Dios** Ap 6.9; 20.4. **el testimonio de Jesucristo** Véase Ap 1.2, n.

Capítulo 13

13.1 **subir del mar una bestia** La misma bestia que subió del abismo. Con frecuencia la palabra «abismo» se usa para referirse a las profundidades del océano (véase Ap 11.7, n.; Dn 7.3; también Gn 1.2). **tenía siete cabezas y diez cuernos** Véase Ap 12.3, n.; véase también «la bestia escarlata» en Ap 17.3, 7–14. **nombre blasfemo** Los emperadores romanos usaban los títulos de «Señor», «Salvador» o «hijo de Dios», títulos que los cristianos consideraban una blasfemia si se aplicaban a un ser humano.

13.2 **semejante… leopardo… oso… león** Dn 7.4–6. **el dragón** El diablo (Ap 12.3; véase 12.9, n.). **dio su poder** 2 Ts 2.9.

13.3 **herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada** Esto parece referirse a un rumor que circulaba en aquel tiempo, según el cual el emperador Nerón, que se había suicidado en 68 d.C., no había muerto y volvería a aparecer (v. 12, 14; 17.11).

13.4 **adoraron a la bestia** El Emperador Romano exigía que todos lo adoraran como a un dios, diciendo: «El Emperador es Señor». Eso no lo podían hacer los cristianos (v. 8).

13.5 **que hablaba grandes cosas y blasfemias** Dn 7.8, 25; 11.36. **se le dio autoridad** Es decir, Dios lo permitió (véase Ap 6.11, n.). **cuarenta y dos meses** Véase Ap 11.2, n.

13.7 **hacer guerra contra los santos, y vencerlos** Dn 7.21; Ap 11.7. **los santos** Véase Ap 5.8, n. **tribu, pueblo, lengua y nación** Véase Ap 5.9, n.

13.8 **libro de la vida** Véase Ap 3.5, n. **todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo** El texto griego también puede traducirse como: «excepto aquellos que tienen su nombre escrito en el libro de vida, que pertenece al Cordero, que fue muerto antes de la creación del mundo».

13.9–10 Aquí, Juan, el autor del libro, habla directamente a los lectores.

13.9 **Si alguno tiene oído, oiga** Véase Ap 2.7, n.

13.10 **si alguno mata a espada… debe ser muerto** Jer 15.2; 43.11. **la paciencia y la fe de los santos** Véase Ap 1.9, n.

13.11 **otra bestia** Ésta es la segunda bestia, también llamada falso profeta en Ap 16.13; 19.20; 20.10. **cordero… hablaba como dragón** Mt 7.15. **dragón** Véase Ap 12.3, n.

13.12 **herida… sanada** Véase v. 3, n.

13.13 **hace grandes señales** Mt 24.24; 2 Ts 2.9.

13.14 **engaña a los moradores de la tierra** Mt 24.24; 2 Ts 2.9–10. **se le ha permitido hacer** Dios permitió (véase Ap 6.11, n.). **tiene la herida… y vivió** Véase v. 3, n.

13.15 **todo el que no la adorase** Dn 3.5–6.

13.16 **una marca en la mano derecha, o en la frente** Con esto demostrarían pertenecer a la bestia (Ap 14.9, 11; 16.2; 19.20; 20.4). El pueblo de Dios tiene la marca de Dios en la frente (Ap 7.3–4; 14.1).

13.17 **el número de su nombre** Tanto en hebreo como en griego los números eran representados por las letras del alfabeto (a=1; b=2; etc.). Por lo tanto, cada nombre tenía un valor numérico, que era la suma del valor de las letras.

13.18 **Aquí hay sabiduría** Ap 17.9. **seiscientos sesenta y seis** La suma del valor de las letras hebreas (véase v. 17, n.) con que se escribe «Nerón César» da un total de seiscientos sesenta y seis. Sobre el significado del número 666, véase Intr. 4.2.

Capítulo 14

14.1 **el Cordero** Jesucristo (Ap 5.5–6). **monte de Sion** Aquí, lo mismo que la nueva Jerusalén (véase Ap 3.12, n.; 21.9–27; Heb 12.22–24). **ciento cuarenta y cuatro mil** El número total de los seguidores de Cristo (véase Ap 7.4, n.). **tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente** Véase Ap 7.3, n.

14.3 **de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos** Ap 4.4, 6. **fueron redimidos** Véase Ap 5.9, n.

14.4 **los que no se contaminaron con mujeres** Manera de referirse a las personas que no adoran ídolos (véase Ap 2.14, n.; 14.8; cap. 17). **siguen al Cordero** Jn 10.4. **fueron redimidos** Ap 5.9. **como primicias** Stg 1.18. **primicias para Dios y para el Cordero** Lenguaje tomado de la ley de Moisés que ordenaba que los israelitas ofrecieran a Dios los primeros cereales de la cosecha (Ex 23.19; Lv 23.10; Jer 2.3).

14.5 **no fue hallada mentira** Sof 3.13.

14.6 **toda nación, tribu, lengua y pueblo** Véase Ap 5.9, n.

14.7 **hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas** Véase Ap 4.11, n.

14.8 **ha caído Babilonia** Aquí, Babilonia es una manera de referirse a la ciudad de Roma, enemiga de los cristianos (Ap 16.19; 17.5; 18.2, 10, 21; véase 1 Pe 5.13, n.). Roma cayó, como antes había caído la antigua Babilonia, enemiga del pueblo de Israel (Is 13.1–14.23; 21.9; 47.1–15; Jer 51.8). **del vino del furor de su fornicación** Referencia a la idolatría (véase Ap 2.14, n.).

14.9 **la bestia** La primera bestia, que subió del mar (Ap 13.1). **recibe la marca en su frente o en su mano** Véase Ap 13.16, n.

14.10 **del vino de la ira de Dios** Sal 75.8; Is 51.17, 22; 63.1–3; Jer 25.15; Ap 15.7; 16.19. **fuego y azufre** Gn 19.24; Sal 11.6; Ez 38.22; Ap 19.20; 20.10. El azufre es un elemento químico, de color amarillento, que al ser quemado produce mucho calor y un olor fuerte y desagradable.

14.11 **sube por los siglos de los siglos** Is 34.10; Ap 19.3. **la marca de su nombre** Ap 13.16–17.

14.12 **los santos** Véase Ap 5.8, n. **la paciencia** Véase Ap 1.9, n.

14.13 **una voz que desde el cielo** De Dios o de un ángel. **Bienaventurados** Véase Ap 1.3, n. **descansarán** Is 57.2; Heb 4.9–10.

14.14 **uno sentado semejante al Hijo del Hombre** Se trata de Jesucristo mismo. Véase Ap 1.13, n. **en la cabeza una corona de oro** Para demostrar que él es el Rey.

14.15 **templo** El templo del cielo (véase Ap 3.12, n.). **siega** Jl 3.13.

14.18 **ángel… tenía poder sobre el fuego** Es decir, del fuego sobre el altar de incienso (Ap 8.3–5). **vendimia los racimos de la tierra** Esta orden es la respuesta a la petición de los mártires cristianos en Ap 6.10.

14.19 **el gran lagar de la ira de Dios** Véase v. 10, n.

14.20 **fue pisado el lagar** Figura del juicio final (Ap 19.15; también Lm 1.15; Is 63.3; Jl 3.13). **mil seiscientos estadios** Equivalente a 300 km. El estadio, que es una medida de distancia, equivale a unos 180 m. **hasta los frenos de los caballos** Equivalente a un metro y medio.

Capítulo 15

15.1 **señal, grande y admirable** Ap 12.1. **siete ángeles** Ap 16.1; 17.1; 21.9.

15.2 **como** Véase Ap 1.13, n. **un mar de vidrio** Ap 4.6. **la bestia y su imagen** La primera bestia, que subió del mar (Ap 13.1, 14–18).

15.3 **el cántico de Moisés** Probablemente, el cántico que los israelitas y Moisés cantaron después de la salida de Egipto (Ex 15.1–18). Otros consideran que se trata del cántico registrado en Dt 32.1–44. **Grandes y maravillosas son tus obras** Sal 111.2. **Rey de los santos** Algunos de los manuscritos más antiguos dicen: «Rey de los siglos», es decir, Rey para siempre.

15.4 **¿Quién no te temerá…?** Jer 10.7. **todas las naciones… te adorarán** Sal 86.9.

15.5 **el templo** véase Ap 3.12, n.; 11.19 **el templo del tabernáculo** El verdadero tabernáculo, hecho por Dios (Heb 8.2; 9.11), modelo del tabernáculo que Dios ordenó que Moisés construyera (Ex 25.40; 26.30; Heb 8.5).

15.6 **vestidos de lino limpio y resplandeciente** Véase Ap 3.4, n.

15.7 **cuatro seres vivientes** Ap 4.6–8. **siete copas… llenas de la ira de Dios** Véase Ap 14.10, n.; 16.1, 19.

15.8 **el templo se llenó… la gloria de Dios** Ex 40.34–35; 1 Ki 8.10–11; 2 Ch 5.13–14; Is 6.4; Ez 44.4.

Capítulo 16

16.1 **una gran voz… desde el templo** Probablemente sea Dios quien habla desde el templo del cielo (véase Ap 3.12, n.). **a los siete ángeles** Ap 15.1, 6. **las siete copas de la ira de Dios** Véase Ap 15.7, n.

16.2 **vino una úlcera maligna y pestilente** Como había sucedido en Egipto (Ex 9.8–11). **la marca de la bestia** Véase Ap 13.16, n. **su imagen** Ap 13.15.

16.3 **éste se convirtió en sangre** Ap 8.8–9.

16.4 **los ríos… se convirtieron en sangre** Como sucedió en Egipto (Ex 7.17–21; Sal 78.44), sólo que ahora a mayor escala.

16.5 **Señor, el que eres y que eras** Véase Ap 1.4, n.

16.6 **derramaron la sangre de los santos** Ap 18.24. **de los santos** Véase Ap 5.8, n.

16.7 **altar** Véase Ap 6.9, n.

16.8 **quemar a los hombres con fuego** Ap 8.7.

16.9 **no se arrepintieron** Ap 9.20–21.

16.10 **el trono de la bestia** La bestia que subió del mar (Ap 13.1–2). **tinieblas** Como había sucedido en Egipto (Ex 10.21–23).

16.12 **gran río Éufrates** Véase Ap 9.14, n. **el agua de éste se secó** Is 11.15; Jer 50.38; 51.36.

16.13 **dragón** Véase Ap 12.3, n. **bestia** La bestia que subió del mar (Ap 13.1–4). **falso profeta** Otro nombre dado a la segunda bestia, que subió de la tierra (véase Ap 13.11, n.).

16.14 **hacen señales** Mt 24.24; Ap 13.13–14.

16.15 **vengo como ladrón** Es Jesús quien habla (véase Ap 3.3, n.). **Bienaventurado** Véase Ap 1.3, n.

16.16 **los reunió** Ap 17.12–14; 19.17–21. **Armagedón** Nombre hebreo que no aparece en el AT, y que significa «la montaña de Meguido». En la planicie de Meguido, llamada también valle de Jezreel, situada en el norte de Israel, los israelitas trabaron batallas decisivas (Jue 5.19; 6.33–7.22; 2 Ki 9.27; 23.29–30; 2 Ch 35.22; Zac 12.11).

16.17 **salió una gran voz del templo** Como en Ap 16.1, probablemente sea Dios el que habla.

16.18 **relámpagos y voces y truenos… un terremoto** Véase Ap 8.5, n. **cual no lo hubo jamás** Ex 9.18; 10.6, 14; 11.6.

16.19 **la gran ciudad** Babilonia. **Babilonia** Véase Ap 14.8, n. **del vino del ardor de su ira** Véase Ap 14.10, n.

16.20 **toda isla huyó** Ap 6.14. **los montes no fueron hallados** Sal 97.5; Is 40.4; Ez 38.20.

16.21 **un enorme granizo** Como había sucedido en Egipto (Ex 9.18–25; también Ap 11.19).

Capítulo 17

17.1 **siete ángeles que tenían las siete copas** Ap 15.1. **la gran ramera** Es decir, Roma, que en Apocalipsis es llamada Babilonia (véase Ap 14.8, n.). **sentada sobre muchas aguas** Jer 51.13.

17.2 **han fornicado** Referencia a la idolatría (véase Ap 2.14, n.; 14.8; 18.3). **se han embriagado** Jer 51.7.

17.3 **me llevó en el Espíritu** Véase Ap 1.10, n. **una mujer sentada sobre una bestia escarlata** Véase Ap 13.1, n. Aquí, la bestia es el Imperio Romano, y la mujer es la ciudad de Roma.

17.4 **oro… piedras preciosas… perlas** Ap 18.16. **un cáliz de oro** Jer 51.7.

17.5 **BABILONIA** Véase Ap 14.8, n.

17.6 **los santos** Véase Ap 5.8, n. **los santos… mártires de Jesús** Los mártires cristianos (véase Ap 1.9, n.; 18.24; 19.2).

17.8 **La bestia… era, y no es** Véase Ap 13.3, n. **está para subir del abismo** Véase Ap 11.7, n. **libro de la vida** Véase Ap 3.5, n.

17.9 **Esto, para la mente que tenga sabiduría** Ap 13.18. **siete montes** La ciudad de Roma fue construida sobre siete montes. **la mujer** Roma misma (v. 18).

17.10 **es necesario que dure breve tiempo** Véase Ap 1.1, n.

17.12 **diez reyes, que aún no han recibido reino** Dn 7.24. **una hora** Muy poco tiempo (Ap 18.10, 17, 19).

17.14 **Pelearán contra el Cordero** Ap 19.19–21. **Señor de señores y Rey de reyes** Ap 19.16.

17.15 **pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas** Véase Ap 5.9, n.

17.16 **la dejarán desolada y desnuda** Ez 23.25–30.

17.18 **la gran ciudad** Roma (véase v.1, n.).

Capítulo 18

18.2 **ha caído la gran Babilonia** Véase Ap 14.8, n. **albergue de toda ave inmunda y aborrecible** Is 13.21; Jer 50.39; 51.37.

18.3 **han bebido del vino** Jer 51.7. **han fornicado con ella** Es decir, se entregaron a la idolatría (véase Ap 2.14, n.; Is 23.17).

18.4 **Salid de ella, pueblo mío** Is 48.20; Jer 50.8; 51.6, 45; 2 Co 6.17.

18.5 **sus pecados han llegado hasta el cielo** Gn 18.20–21; Esd 9.6.

18.6 **Dadle a ella como ella os ha dado** Sal 137.8; Jer 16.18; 50.29; 2 Ts 1.6. **el cáliz en que ella preparó bebida** Manera de hablar acerca de los castigos que sufrieron las personas que fueron fieles a Jesús (Ap 17.6).

18.7–8 **Yo estoy sentada como reina… no veré llanto** Is 47.7–9.

18.9 **los reyes de la tierra** Ap 17.2. **llorarán y harán lamentación** Ez 26.16–17; 27.31.

18.10 **una hora** Véase Ap 17.12, n.

18.11 **los mercaderes** Ez 27.36.

18.12–13 Véase una lista similar de mercaderías en Ez 27.12–22.

18.16 **púrpura… escarlata… oro… piedras preciosas… perlas** Ap 17.4.

18.17 **todo piloto… marineros** Is 23.14; Ez 27.26–30.

18.18 **¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?** Como la ciudad de Tiro (Ez 27.32).

18.19 **echaron polvo sobre sus cabezas… llorando** Ez 27.30–34. **echaron polvo sobre sus cabezas** Jos 7.6; Job 2.12. **una hora** Véase Ap 17.12, n.

18.20 **Alégrate…** Dt 32.43; Jer 51.48. **santos** Véase Ap 5.8, n. **Dios os ha hecho justicia en ella** Dios responde a la oración de los mártires (Ap 6.10).

18.21 **será derribada Babilonia** Véase Ap 14.8, n.; Jer 51.63–64. **nunca más será hallada** Ez 26.20–21.

18.22 **voz de arpistas… y de trompeteros no se oirá más en ti** Is 24.8; Ez 26.13.

18.23 **ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti** Jer 7.34; 25.10.

18.24 **los santos** Véase Ap 5.8, n. **todos los que han sido muertos** Jer 51.49; Ap 6.9; 16.6; 17.6.

Capítulo 19

19.2 **la sangre de sus siervos de la mano de ella** Dt 32.43; 2 Ki 9.7; Ap 6.9.

19.3 **el humo… sube por los siglos de los siglos** Is 34.10; Ap 14.11.

19.4 **los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes** Ap 4.4, 6.

19.5 **una voz** Seguramente es un ángel el que habla. **así pequeños como grandes** Sal 115.13; Ap 11.18; 19.18; 20.12.

19.6 **como** Véase Ap 1.13, n. **el estruendo de muchas aguas** Ez 1.24; Ap 1.15. **truenos** Ap 14.2. **Dios Todopoderoso reina** Sal 93.1; 97.1; 99.1.

19.7 **su esposa** El pueblo de Dios (véase Ap 19.5–10, n.).

19.8 **ella** Es decir, el pueblo de Dios. (Véase Ap 5.8, n.)

19.9 **el ángel** Probablemente, el ángel de Ap 17.1. **Bienaventurados** Véase Ap 1.3, n. **son llamados a la cena de las bodas** Mt 22.2–3; Lc 14.15; Ap 3.20.

19.10 **no lo hagas** Ap 22.9. **el testimonio de Jesús** Véase Ap 1.2, n.

19.11 **vi el cielo abierto** Ez 1.1; Mt 3.16; Jn 1.51; Hechos 7.56; 10.11. **caballo blanco** Véase Ap 6.2, n. **Fiel y Verdadero** Ap 3.14. **con justicia juzga y pelea** Sal 96.13; Is 11.4.

19.12 **ojos… como llama de fuego** Dn 10.6. **un nombre escrito que ninguno conocía** Ap 2.17; 3.12.

19.13 **teñida en sangre** La sangre de sus enemigos (Is 63.1–6). **EL VERBO DE DIOS** Jn 1.1, 14; Heb 1.2–3; 1 Jn 1.1; véase Ap 3.12, n.

19.15 **una espada aguda** Ap 1.16. **regirá con vara de hierro** Sal 2.9; Ap 2.26–28. **pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso** Is 63.3; Jl 3.13; véase Ap 14.19, n.; 14.20, n.

19.16 **REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES** Ap 17.14.

19.17–18 **diciendo a todas las aves… Venid, y congregaos a la gran cena** Ez 39.17–20.

19.18 **pequeños y grandes** Véase v. 5, n.

19.19 **la bestia** La primera, que subió del mar (Ap 13.1–10). **a los reyes de la tierra y a sus ejércitos** Los cuales se habían reunido para esta batalla final (Ap 16.14, 16; 17.14).

19.20 **el falso profeta** La segunda bestia, que subió de la tierra (véase Ap 13.11, n.). **la marca de la bestia… su imagen** Ap 13.14–17. **lago de fuego** El infierno (Ap 20.14–15; 21.8). **azufre** Véase Ap 14.10, n.; 20.10.

Capítulo 20

20.1 **descendía del cielo** Ap 10.1; 18.1. **abismo** Ap 9.1.

20.2 **al dragón… serpiente… diablo y Satanás** Véase Ap 12.9, n.

20.3 **debe ser** Véase Ap 1.1, n.

20.4 **tronos** Dn 7.9. El pueblo de Dios reina con Cristo (Mt 19.28; Lc 22.30; 1 Co 6.2; Ap 2.26–28; 22.5). **las almas de los decapitados** Ap 6.9–10. **del testimonio de Jesús** Véase Ap 1.2, n. **la bestia** La primera, que subió del mar (Ap 13.1–10). **su imagen… la marca** Ap 13.14–17; 14.9.

20.6 **Bienaventurado** Véase Ap 1.3, n. **la segunda muerte** Ap 2.11, n.; 20.14; 21.8. **sacerdotes de Dios y de Cristo** Véase Ap 1.6, n.

20.8 **a Gog y a Magog** Aquí, estos dos personajes simbolizan a todas las naciones enemigas de Dios, que lucharán contra su pueblo en la batalla final. En el Libro de Ezequiel, Dios envía a Gog (Ez 38.22), rey de la tierra de Magog (Ez 39.6), a luchar contra el pueblo de Israel (Ez 38.1–39.10). **como la arena del mar** Número tan grande, que no se puede contar (Gn 22.17; 32.12; Ro 9.27; Heb 11.12).

20.9 **los santos** Véase Ap 5.8, n. **la ciudad amada** Jerusalén (Sal 78.68; 87.1–2).

20.10 **el diablo… fue lanzado en el lago de fuego** Mt 25.41. **azufre** Véase Ap 14.10, n. **donde estaban** Ap 19.20. **la bestia y el falso profeta** Las dos bestias (véase Ap 16.13, n.).

20.11 **un gran trono blanco** Dn 7.9–10. **al que estaba sentado en él** Dios (Ap 4.2, 9).

20.12 **grandes y pequeños** Véase Ap 19.5, n. **libros** Dn 7.10. **el libro de la vida** Véase Ap 3.5, n. **según sus obras** Véase Ap 2.23, n.

20.14 **la muerte… al lago de fuego** La muerte deja de existir (1 Co 15.26, 54–55; Ap 21.4). **lago de fuego** Véase Ap 19.20, n. **muerte segunda** Véase Ap 2.11, n.; 20.6; 21.8.

Capítulo 21

21.1 **un cielo nuevo y una tierra nueva** Como Dios lo había prometido (Is 65.17; 66.22; 2 Pe 3.13). **el mar ya no existía más** Al mar se le temía, no sólo por ser peligroso sino, además, porque se creía que las cosas malas provenían del mar (Dn 7.3; véase Ap 12.3, n.; 13.1). En el nuevo universo no habrá mar.

21.2 **la santa ciudad** Es decir, la ciudad de Dios (Is 52.1; Ap 22.19). **la nueva Jerusalén** Gl 4.26; véase Heb 11.10, n.; Ap 3.12. **dispuesta como una esposa ataviada** Is 61.10. La esposa del Cordero es el pueblo de Dios (véase Ap 19.5–10, n.; 19.7, n.; 21.9; 22.17).

21.3 **él morará con ellos; y ellos serán su pueblo** Esa es la promesa del pacto que Dios hizo con su pueblo (Ex 29.45; Lv 26.11–12; Jer 7.23; 11.4; 30.21–22; 31.33–34; Ez 37.26–27; Zac 8.8; 2 Co 6.16; Heb 8.8–13). **Dios mismo estará con ellos** Véase Is 7.14, n.; Mt 1.23.

21.4 **Enjugará Dios toda lágrima… ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor** Is 25.8; 35.10; 65.19; Ap 7.17. **ya no habrá muerte** 1 Co 15.25–26, 54–55; Ap 20.14.

21.5 **el que estaba sentado en el trono** Dios (véase Ap 20.11, n.). **yo hago nuevas todas las cosas** 2 Co 5.17. **estas palabras son fieles y verdaderas** Ap 19.9.

21.6 **el Alfa y la Omega** Véase Ap 1.8, n. **yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida** Is 55.1; Jn 4.10, 14; 7.37.

21.7 **El que venciere heredará todas las cosas** Esta promesa es semejante a las que aparecen al final de cada una de las cartas escritas a las siete iglesias (Ap 2.7, 11, 17, 26–28; 3.5, 12, 21). **él será mi hijo** 2 Sa 7.14; Sal 89.26–27.

21.8 **los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras** Véase una lista similar en Ro 1.28–32. **el lago que arde con**

fuego y azufre El infierno (véase Ap 19.20, n.). **azufre** Véase Ap 14.10, n. **la muerte segunda** Véase Ap 2.11, n.; Ap 20.6, 14.

21.9 **uno de los siete ángeles** Véase Ap 17.1, n. **la desposada, la esposa del Cordero** Véase v. 2, n.

21.10 **en el Espíritu** Véase Ap 1.10, n. **un monte grande** Ez 40.2. **la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo** Véase v.2, n.

21.11 **teniendo la gloria de Dios** Is 60.1–2, 19; Ez 43.2.

21.12–13 **doce puertas** Véase la descripción de las doce puertas y del muro de Jerusalén en la visión del profeta Ezequiel (Ez 48.30–35).

21.12 **doce tribus de los hijos de Israel** Ap 7.4–8.

21.14 **doce cimientos… doce apóstoles** Véase Ap 4.4, n.; véase también Ef 2.20, n.

21.15 **una caña de medir… para medir la ciudad** Ez 40.3.

21.16 **en cuadro** Ez 48.16. **doce mil estadios** Equivalente a dos mil doscientos kilómetros; véase Ap 14.20, n. Sobre el significado del número doce, véase Intr. 4.3. **la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales** Un cubo perfecto, que trae a la memoria el Lugar santísimo del templo de Jerusalén (1 Ki 6.20).

21.17 **ciento cuarenta y cuatro codos** Es decir, sesenta y cuatro metros. El codo es una medida de longitud que equivale a 44, 5 cm. Ciento cuarenta y cuatro es otro múltiplo de doce (véase Intr. 4.3). **medida de hombre** El texto griego también puede traducirse como «altura».

21.18–21 Véase la descripción de la nueva Jerusalén en Is 54.11–12.

21.19–20 **toda piedra preciosa** Compárese esta lista con las piedras preciosas del pectoral del Sumo sacerdote (Ex 28.17–20; 39.10–13).

21.20 **ónice** Piedra semipreciosa, anaranjada o roja. **cornalina** Véase Ap 4.3, n.

21.23 **no tiene necesidad de sol ni de luna** Is 60.1, 19–20. **el Cordero es su lumbrera** Jn 8.12; véase Jn Intr. 3.3.

21.24 **las naciones… y los reyes** Is 60.3–5.

21.25–26 **Sus puertas nunca serán cerradas… llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella** Is 60.11.

21.25 **allí no habrá noche** Is 60.19; Zac 14.7; Ap 22.5.

21.27 **No entrará en ella ninguna cosa inmunda** Is 52.1; Ez 44.9; Ap 22.14–15 **libro de la vida** Véase Ap 3.5, n.

Capítulo 22

22.1 **un río limpio de agua de vida** Gn 2.10–14; Sal 46.4; Ez 47.1; Zac 14.8; véase Ap 7.17, n. Con la nueva Jerusalén vuelve también el paraíso que la humanidad había perdido en el Génesis.

22.2 **el árbol de la vida** Gn 2.9; véase Ap 2.7, n.

22.3 **maldición** Gn 3.17, 22–24.

22.4 **verán su rostro** Sal 17.15; Mt 5.8. Esto es muy diferente de lo que se dice en Ap 6.16. **su nombre estará en sus frentes** Ap 3.12; 14.1; véase Ap 7.3, n. Los otros tienen el nombre de la bestia escrito en la frente (Ap 13.16–17).

22.5 **No habrá allí más noche** Ap 21.23; véase Ap 21.25, n. **reinarán** Ap 2.26–28; 5.10; véase Ap 20.4, n.

22.6 **Estas palabras son fieles y verdaderas** Ap 19.9; 21.5. **ha enviado su ángel** Véase Ap 1.1, n. **deben suceder pronto** Véase Ap 1.1, n.

22.7 **¡He aquí, vengo pronto!** V. 12, 17, 20; Is 40.10; 62.11; véase Ap 1.1, n. **Bienaventurado** Véase Ap 1.3, n.

22.9 **no lo hagas** Ap 19.10.

22.11 **El que es injusto, sea injusto todavía** El fin se acerca, y ya no hay tiempo para que las personas se arrepientan de sus pecados (Dn 12.10).

22.12 **según sea su obra** Véase Ap 2.23, n.

22.13 **el Alfa y la Omega** Ap 2.8; 21.6; véase Ap 1.8, n. **el principio y el fin** Véase Ap 1.17, n.

22.14 **Bienaventurados** Véase Ap 1.3, n. **que lavan sus ropas** Las palabras «en la sangre del Cordero», que aparecen en otras traducciones, no son parte del texto griego; se encuentran en Ap 7.14. **al árbol de la vida** Véase Ap 2.7, n. **tener derecho… para entrar por las puertas en la ciudad** Porque son ciudadanos (Ap 21.27).

22.15 **estarán fuera… los hechiceros, los fornicarios…** Is 52.1; Ez 44.7; 1 Co 6.9–10; Gl 5.19–21; Ef 5.5; Ap 21.8, 27.

22.16 **Yo Jesús he enviado mi ángel** Véase Ap 1.1, n. **en las iglesias** Es decir, en las siete iglesias citadas en Ap 1.11 (caps. 2–3). **la raíz y el linaje de David** Es decir, el Mesías (véase Ap 5.5, n.), también llamado Hijo de David. **la estrella resplandeciente de la mañana** Nm 24.17; véase Ap 2.26–28, n.

22.17 **la Esposa** El pueblo de Dios (véase Ap 21.2, n.). **tome del agua de la vida gratuitamente** Is 55.1; Jn 7.37; véase Ap 7.17, n.; 22.1, n.

22.18–19 **añadiere a estas cosas… quitare de las palabras** Juan tuvo esas visiones por el poder del Espíritu de Dios (véase Ap 1.10, n.), y lo que él escribió son palabras proféticas, es decir, inspiradas por Dios. Por lo tanto, está prohibido añadir o quitar cualquier cosa del libro (Dt 4.2; 12.32).

22.19 **santa ciudad** Véase Ap 21.2, n.

22.20 **El que da testimonio** Jesús mismo. **vengo en breve** Ap 1.1, n.; 3.11; v. 7, n. **Amén** El que habla aquí es Juan, el autor del libro. **ven, Señor Jesús** 1 Co 16.22.

a. 1.4: Ex 3.14.
b. 1.4: Ap 4.5.
c. 1.5: Sal 89.27.
d. 1.6: Ex 19.6; Ap 5.10.
e. 1.7: Dn 7.13; Mt 24.30; Mc 13.26; Lc 21.27; 1 Th 4.17.
f. 1.7: Zac 12.10; Jn 19.34, 37.
g. 1.7: Zac 12.10–14; Mt 24.30.
h. 1.8: Ap 22.13.
i. 1.8: Ex 3.14.
j. 1.13: Dn 7.13.
k. 1.13: Dn 10.5.
l. 1.14: Dn 7.9.
m. 1.14–15: Dn 10.6.
n. 1.15: Ez 1.24.
o. 1.17: Is 44.6; 48.12; Ap 2.8; 22.13.

Capítulo 2

a. 2.7: Gn 2.9; Ap 22.2.
b. 2.8: Is 44.6; 48.12; Ap 1.17; 22.13.
c. 2.11: Ap 20.14; 21.8.
d. 2.14: Nm 25.1–3; 31.16.
e. 2.17: Ex 16.14–15.
f. 2.20: 1 Ki 16.31; 2 Ki 9.22, 30.
g. 2.23: Sal 7.9; Jer 17.10.
h. 2.23: Sal 62.12.
i. 2.26–27: Sal 2.8–9.

Capítulo 3

a. 3.3: Mt 24.43–44; Lc 12.39–40; Ap 16.15.
b. 3.5: Ex 32.32–33; Sal 69.28; Ap 20.12.
c. 3.5: Mt 10.32; Lc 12.8.
d. 3.7: Is 22.22.
e. 3.9: Is 60.14.
f. 3.12: Ap 21.2.
g. 3.14: Pr 8.22.
h. 3.19: Pr 3.12.

Capítulo 4

a. 4.2–3: Ez 1.26–28; 10.1.
b. 4.5: Ex 19.16; Ap 8.5; 11.19; 16.18.
c. 4.5: Ez 1.13.
d. 4.5: Ap 1.4.
e. 4.6: Ez 1.22.
f. 4.6–7: Ez 1.5–10; 10.14.
g. 4.8: Ez 1.18; 10.12.
h. 4.8: Is 6.2–3.

Capítulo 5

a. 5.1: Ez 2.9–10.
b. 5.5: Gn 49.9–10.
c. 5.5: Is 11.1.
d. 5.6: Is 53.7.
e. 5.6: Zac 4.10.
f. 5.8: Sal 141.2.
g. 5.10: Ex 19.6; Ap 1.6.
h. 5.11: Dn 7.10.

Capítulo 6

a. 6.2: Zac 1.8; 6.3.
b. 6.4: Zac 1.8; 6.2.
c. 6.5: Zac 6.2, 6.
d. 6.8: Jer 15.3; Ez 5.12, 17; 14.21.
e. 6.12: Ap 11.13; 16.18.
f. 6.12–13: Is 13.10; Ez 32.7; Jl 2.31; Mt 24.29; Mc 13.24–25; Lc 21.25.
g. 6.13–14: Is 34.4.
h. 6.14: Ap 16.20.
i. 6.15: Is 2.10.
j. 6.16: Os 10.8; Lc 23.30.
k. 6.17: Jl 2.11; Ml 3.2.

Capítulo 7

a. 7.1: Zac 6.5.
b. 7.3: Ez 9.4.
c. 7.14: Dn 12.1; Mt 24.21; Mc 13.19.
d. 7.16: Is 49.10.
e. 7.17: Sal 23.1; Ez 34.23.
f. 7.17: Sal 23.2; Is 49.10.
g. 7.17: Is 25.8.

Capítulo 8

a. 8.3: Ex 30.1.
b. 8.5: Lv 16.12.
c. 8.5: Ez 10.2.
d. 8.5: Ap 11.19; 16.18.
e. 8.7: Ex 9.23–25.
f. 8.10: Is 14.12.
g. 8.12: Is 13.10; Ez 32.7; Jl 2.10.

Capítulo 9

a. 9.3: Ex 10.12–15.
b. 9.4: Ez 9.4.
c. 9.6: Job 3.21.
d. 9.7: Jl 2.4.
e. 9.8: Jl 1.6.
f. 9.9: Jl 2.5.
g. 9.13: Ex 30.1–3.
h. 9.20: Sal 115.4–7; 135.15–17; Dn 5.4.

Capítulo 10

a. 10.5–7: Dn 12.7.
b. 10.8–10: Ez 2.8—3.3.

Capítulo 11

a. 11.1: Ez 40.3.
b. 11.2: Lc 21.24.
c. 11.4: Zac 4.3, 11–14.
d. 11.6: 1 Ki 17.1.
e. 11.6: Ex 7.17–19.
f. 11.7: Dn 7.3; Ap 13.5–7; 17.8.
g. 11.7: Dn 7.21.

h. 11.8: Is 1.9–10.
i. 11.11: Ez 37.10.
j. 11.12: 2 Ki 2.11.
k. 11.13: Ap 6.12; 16.18.
l. 11.15: Dn 7.14, 27.
m. 11.18: Sal 115.13.
n. 11.19: Ap 8.5; 16.18.
o. 11.19: Ap 16.21.

Capítulo 12

a. 12.1: Gn 37.9.
b. 12.2: Miq 4.10.
c. 12.3: Dn 7.7.
d. 12.4: Dn 8.10.
e. 12.5: Is 66.7.
f. 12.5: Sal 2.9.
g. 12.7: Dn 10.13, 21; 12.1; Jud 9.
h. 12.9: Gn 3.1.
i. 12.9: Lc 10.18.
j. 12.10: Job 1.9–11; Zac 3.1.
k. 12.14: Dn 7.25; 12.7.

Capítulo 13

a. 13.1: Dn 7.3.
b. 13.1: Ap 17.3, 7–12.
c. 13.2: Dn 7.4–6.
d. 13.5–6: Dn 7.8, 25; 11.36.
e. 13.7: Dn 7.21.
f. 13.8: Sal 69.28.
g. 13.10: Jer 15.2.

Capítulo 14

a. 14.1: Ez 9.4; Ap 7.3.
b. 14.5: Cntf 3.13.
c. 14.8: Is 21.9; Ap 18.2.
d. 14.10: Is 51.17.
e. 14.10: Gn 19.24.
f. 14.11: Is 34.10.
g. 14.14: Dn 7.13.
h. 14.15: Jl 3.13.
i. 14.20: Is 63.3; Ap 19.15.

Capítulo 15

a. 15.3: Ex 15.1.
b. 15.4: Jer 10.7.
c. 15.4: Sal 86.9.
d. 15.5: Ex 40.34.
e. 15.8: 1 Ki 8.10–11; 2 Ch 5.13–14; Is 6.4.

Capítulo 16

a. 16.2: Ex 9.10.
b. 16.4: Ex 7.17–21.
c. 16.10: Ex 10.21.
d. 16.12: Is 11.15–16.
e. 16.15: Mt 24.43–44; Lc 12.39–40; Ap 3.3.

f. 16.16: 2 Ki 23.29; 2 Ch 35.22.
g. 16.18: Ap 8.5; 11.13, 19.
h. 16.19: Is 51.17.
i. 16.20: Ap 6.14.
j. 16.21: Ex 9.23; Ap 11.19.

Capítulo 17

a. 17.1: Jer 51.13.
b. 17.2: Jer 51.7.
c. 17.3: Ap 13.1.
d. 17.4: Jer 51.7.
e. 17.8: Dn 7.3; Ap 11.7.
f. 17.8: Sal 69.28.
g. 17.12: Dn 7.24.

Capítulo 18

a. 18.2: Is 21.9.
b. 18.2: Is 13.21; Jer 50.39.
c. 18.3: Jer 51.7.
d. 18.4: Is 48.20; Jer 50.8.
e. 18.5: Jer 51.9.
f. 18.6: Sal 137.8; Jer 50.29.
g. 18.7–8: Is 47.8–9.
h. 18.9–10: Ez 26.16–18.
i. 18.11–19: Ez 27.25–36.
j. 18.20: Jer 51.48.
k. 18.21: Jer 51.63–64.
l. 18.21: Ez 26.21.
m. 18.22: Ez 26.13.
n. 18.22–23: Jer 25.10.
o. 18.24: Jer 51.49.

Capítulo 19

a. 19.2: Dt 32.43.
b. 19.3: Is 34.10.
c. 19.5: Sal 115.13.
d. 19.6: Ez 1.24.
e. 19.9: Mt 22.2–3.
f. 19.11: Ez 1.1.
g. 19.12: Dn 10.6.
h. 19.15: Sal 2.9.
i. 19.15: Is 63.3; Jl 3.13; Ap 14.20.
j. 19.17–18: Ez 39.17–20.
k. 19.20: Ap 13.1–18.

Capítulo 20

a. 20.2: Gn 3.1.
b. 20.4: Dn 7.9, 22.
c. 20.8: Ez 38.1–16.
d. 20.11–12: Dn 7.9–10.

Capítulo 21

a. 21.1: Is 65.17; 66.22; 2 Pe 3.13.
b. 21.2: Is 52.1.
c. 21.2: Ap 3.12.

d. 21.2: Is 61.10.
e. 21.3: Ez 37.27.
f. 21.4: Is 25.8.
g. 21.4: Is 65.19.
h. 21.6: Is 55.1.
i. 21.7: 2 Sa 7.14; 1 Ch 17.13.
j. 21.10: Ez 40.2.
k. 21.12–13: Ez 48.30–34.
l. 21.15: Ez 40.3.
m. 21.18–21: Is 54.11–12.
n. 21.23: Is 60.19.
o. 21.25–26: Is 60.11.
p. 21.27: Is 52.1.

Capítulo 22

a. 22.1: Ez 47.1; Zac 14.8.
b. 22.2: Gn 2.9.
c. 22.3: Zac 14.11.
d. 22.5: Is 60.19.
e. 22.5: Dn 7.18.
f. 22.11: Dn 12.10.
g. 22.12: Is 40.10; 62.11.
h. 22.12: Sal 28.4.
i. 22.13: Ap 1.8.
j. 22.13: Is 44.6; 48.12; Ap 1.17; 2.8.
k. 22.14: Gn 2.9; 3.22.
l. 22.16: Is 11.1.
m. 22.17: Is 55.1.
n. 22.18–19: Dt 4.2; 12.32.

Concordancia

AARÓN Hermano de Moisés, Ex 4.14; 7.1; encomiado por su elocuencia, Ex 4.14; ayudante de Moisés, Ex 4.14–16, 27; caudillo junto con Moisés, Ex 5.1; 8.25; sostiene los brazos de Moisés, Ex 17.12; apartado como sacerdote, Ex 28; Heb 5.4; hace un becerro de oro, Ex 32; Hechos 7.40; murmura contra Moisés, Nm 12; su vara florece, Nm 17; Heb 9.4; muere, Nm 20.22–29.

ABADÓN *véase* Hades, Infierno, Seol

Job 26.6 el Seol .. y el **A** no tiene cobertura

Sal 88.11 ¿será contada .. tu verdad en el ?

Pr 15.11 el Seol y el **A** están delante de Jehová

Pr 27.20 el Seol y el **A** nunca se sacian; así los

Ap 9.11 nombre en hebreo es **A**, y en griego

ABANDONAR *v.* Dejar, Ir

Dt 31.17 los **abandonaré**, y esconderé de ellos mi

Neh 9.19 no los **abandonaste** en el desierto

Sal 94.14 no **abandonará** Jehová a su pueblo, ni

Is 54.7 por un breve momento te **abandoné**

1 Co 7.13 consiente en vivir .. no lo **abandone**

ABATIDO *v.* Afligido, Quebrantado

Is 53.4 le tuvimos por .. herido de Dios y **a**

ABATIR *v.* Afligir, Humillar

1 Sa 2.7 Jehová empobrece .. **abate**, y enaltece

Sal 42.5, 11; 43.5 ¿por qué te **abates**, oh alma

Lc 10.15 tú .. hasta el Hades serás **abatida**

ABED-NEGO Dn 1.6—3.30.

ABEL Gn 4.2–10

Mt 23.35; Lc 11.51 la sangre de **A** el justo

Heb 11.4 por la fe **A** ofreció a Dios .. sacrificio

ABIATAR

1 Sa 22.20 pero uno .. que se llamaba **A**, escapó

1 Ki 2.27 así echó Salomón a **A** del sacerdocio

Mc 2.26 cómo entró .. siendo **A** sumo sacerdote

ABIERTAMENTE *v.* Públicamente

Jn 7.10 subió a la fiesta, no **a** .. en secreto

Jn 11.54 Jesús ya no andaba **a** entre los judíos

ABIERTO, A

Hechos 10.11 vio el cielo **a**, y que descendía algo

ABIGAIL 1 Sa 25.3–42.

ABIMELEC (rey de Gerar) Gn 20.2—21.32; 26.1-31.

ABISAG 1 Ki 1.3; 2.17.

ABISAI Propone matar a Saúl, 1 Sa 26.5–9; persigue a Abner, 2 Sa 2.18–24; quiere matar a Simei, 2 Sa 16.9–11; 19.21; derrota a los edomitas, 1 Ch 18.12.

ABISMO *v.* Profundidad

Sal 42.7 **a** llama a otro a la voz de tus cascadas

Ro 10.7 ¿quién descenderá al **a**? (esto es, para

Ap 9.1 y se le dio la llave del pozo del **a**

Ap 20.3 lo arrojó al **a**, y lo encerró, y puso su

ABNER General del ejército, 1 Sa 14.50; hace rey a Is-boset, 2 Sa 2.8–11; mata a Asael, 2 Sa 2.18–23; hace pacto con David, 2 Sa 3.6–21; muerto por Joab, 2 Sa 3.26–30; llorado por David, 2 Sa 3.31–39.

ABOFETEAR *v.* Bofetada

Mt 26.67 de puñetazos, y otros le **abofeteaban**

2 Co 12.7 mensajero de Satanás que me **abofetee**

ABOMINABLE

Dt 14.3 nada **a** comerás

Hechos 10.28 sabéis cuán **a** es para un varón judío

ABOMINACIÓN

Gn 46.34 para los egipcios es **a** todo pastor

Lv 11.10 no tienen aletas .. los tendréis en **a**

Lv 11.13 de las aves .. tendréis en **a** .. serán **a**

Lv 18.22 no te .. con varón como con mujer; es **a**

Dt 25.16 **a** es a Jehová .. cualquiera que hace

Pr 11.1 el peso falso es **a** a Jehová; mas la

Pr 12.22 los labios mentirosos son **a** a Jehová

Is 1.13 el incienso me es **a**; luna nueva y día

Ez 11.18 y quitarán de ella .. todas sus **a**

Dn 12.11 hasta la **a** desoladora, habrá 1.290 días

Mt 24.15; Mc 13.14 veáis .. la **a** desoladora

ABOMINAR *v.* Aborrecer

Am 5.21 **abominé** vuestras solemnidades, y no me

ABORRECER *v.* Abominar

Gn 27.41 y **aborreció** Esaú a Jacob por la

Lv 19.17 no **aborrecerás** a tu hermano en tu

Job 42.6 por tanto me **aborrezco**, y me arrepiento

Sal 5.5 **aborreces** a todos los que hacen iniquidad

Sal 45.7 has amado la .. y **aborrecido** la maldad

Sal 97.10 que amáis a Jehová, **aborreced** el mal

Pr 6.16 seis cosas **aborrece** Jehová, y aun siete

Ec 2.17 **aborrecí**, por tanto, la vida, porque la

Am 5.15 **aborreced** el mal, y amad el bien, y

Miq 3.2 vosotros que **aborrecéis** lo bueno y amáis

Mt 5.44; Lc 6.27 bien a los que os **aborrecen**

Mt 6.24; Lc 16.13 **aborrecerá** al uno y amará al

Mt 10.22; 24.9; Mc 13.13; Lc 21.17 seréis **aborrecidos** de todos por causa de mi nombre

Lc 6.22 bienaventurados .. cuando .. **aborrezcan**

Lc 14.26 viene a mí, y no **aborrece** a su padre

Jn 7.7; 15.18 mundo os **aborrece** .. a mí me **a**

Jn 15.23 el que me **aborrece** .. a mi Padre **a**

Ro 7.15 quiero, sino lo que **aborrezco**, eso hago

Ro 9.13 a Jacob amé, mas a Esaú **aborrecí**

Ro 12.9 **aborreced** lo malo, seguid lo bueno

Ef 5.29 nadie **aborreció** jamás a su propia carne

1 Jn 3.13 no os extrañéis si el mundo os **aborrece**

ABORTIVO

1 Co 15.8 de todos, como a un **a**, me apareció a mi

ABRAHAM (Abram) Nace, Gn 11.26; se casa con Sarai, Gn 11.29; emigra de Ur a Harán, Gn 11.31; es llamado por Dios, Gn 12.1–5; viaja a Egipto, Gn 12.10–20; se separa de Lot, Gn 13.7–11; rescata a Lot, Gn 14.13–16; pacto de Dios con él, Gn 15.18; 17.1-22; recibe a los ángeles, Gn 18.1–21; intercede por Sodoma, Gn 18.22–33; despide a Agar e Ismael, Gn 21.9–21; ofrece a Isaac, Gn 22.1–14; entierra a Sara en la cueva de Macpela, Gn 23; se casa con Cetura, Gn 25.1; muere y es sepultado, Gn 25.8–9.

Mt 3.9; Lc 3.8 Dios puede levantar hijos a **A**

Mc 12.26 soy el Dios de **A**, el Dios de Isaac

Jn 8.58 os digo: Antes que **A** fuese, yo soy

Ro 4.3; Gl 3.6; Stg 2.23 creyó **A** a Dios

Ro 4.16 sino .. para la que es de la fe de **A**

Gl 3.7 los que son de fe, éstos son hijos de **A**

Heb 11.8 por la fe **A** .. obedeció para salir al

Stg 2.21 ¿no fue justificado por las obras **A**

ABRIGO

Sal 91.1 el que habita al **a** del Altísimo morará

ABRIR

Dt 15.11 **abrirás** tu mano a tu hermano, al pobre

Sal 51.15 Señor, **abre** mis labios, y .. mi boca

Is 22.22 **abrirá**, y nadie cerrará .. y nadie **a**

Is 26.2 **abrid** las puertas, y entrará la gente

Is 35.5 ojos .. serán **abiertos** .. oídos se **abrirán**

Is 50.5 Jehová el Señor me **abrió** el oído, y yo

Ml 3.10 si no os **abriré** las ventanas de los cielos

Mt 3.16; Mc 1.10; Lc 3.21 los cielos .. **abiertos**

Mt 7.7; Lc 11.9 buscad .. llamad, y se os **abrirá**

Mt 27.52 y se **abrieron** los sepulcros, y muchos

1 Co 16.9 me ha **abierto** puerta grande y eficaz

Heb 10.20 por el camino .. vivo que él nos **abrió**

Ap 3.7 **abre** y ninguno cierra .. y ninguno **a**

Ap 5.2 ¿quién es digno de **abrir** el libro y desatar

ABROGAR *v.* Anular, Quitar

Dn 6.8 ley de .. la cual no puede ser **abrogada**

Mt 5.17 que he venido para **abrogar** la ley o los

Heb 7.18 queda, pues, **abrogado** el mandamiento

ABSALÓN 2 Sa 13.1—18.33. Tercer hijo de David, 2 Sa 3.3; venga a Tamar y huye, 2 Sa 13.22–39; regresa a Jerusalén, 2 Sa 14.24–33; conspira contra David, 2 Sa 15.1–12; derrotado y muerto por Joab, 2 Sa 18.9–17; llorado por David, 2 Sa 18.33.

ABSOLVER

Dt 25.1 **absolverán** al justo, y condenarán al

ABSTENERSE

Lv 22.2 que se **abstengan** de las cosas santas

Hechos 21.25 se **abstengan** de lo sacrificado a los

1 Co 9.25 aquel que lucha, de todo se **abstiene**

1 Th 5.22 **absteneos** de toda especie de mal
1 Ti 4.3 mandarán **abstenerse** de alimentos que
1 Pe 2.11 que os **abstengáis** de los deseos carnales
ABUNDANCIA *v.* Plenitud
Job 20.22 en el colmo de su **a** padecerá estrechez
Mt 12.34; Lc 6.45 de la **a** del corazón habla la
Lc 12.15 la vida del hombre no consiste en la **a**
Jn 10.10 tengan vida, y para que la tengan en **a**
Flp 4.18 pero todo lo he recibido, y tengo **a**
1 Ti 6.17 que nos da todas las cosas en **a** para
ABUNDANTEMENTE
Ef 3.20 hacer todas las cosas mucho más **a** de lo
Stg 1.5 Dios, el cual da a todos **a** y sin reproche
ABUNDAR *v.* Exceder, Sobreabundar
Dt 30.9 te hará Jehová .. **abundar** en toda obra
Ro 3.7 la verdad de Dios **abundó** para su gloria
Ro 5.15 **abundaron** .. para los muchos la gracia y
Ro 5.20 cuando el pecado **abundó**, sobreabundó
Ro 6.1 ¿perseveraremos .. que la gracia **abunde**?
2 Co 8.2 **abundaron** en riquezas de su generosidad
2 Co 9.8 hacer que **abunde** en vosotros toda gracia
Flp 1.9 pido .. vuestro amor **abunde** aun más
1 Th 4.10 rogamos .. que **abundéis** en ello más y
2 Pe 1.8 estas cosas están en vosotros, y **abundan**
ACAB 1 Ki 16.29—22.40.
ACABAR *v.* Agotar, Completar, Concluir, Cumplir, Perfeccionar
1 Ch 28.20 hasta que **acabes** toda la obra para
Lc 4.13 cuando .. hubo **acabado** toda tentación
Jn 4.34 haga la voluntad .. y que **acabe** su obra
Jn 17.4 he **acabado** la obra que me diste que
1 Co 13.8 las profecías se **acabarán**, y cesarán
ACAMPAR
Sal 34.7 el ángel de Jehová **acampa** alrededor de
ACAYA
Hechos 18.27 queriendo él pasar a **A**, los hermanos
Ro 15.26 y **A** tuvieron a bien hacer una ofrenda
1 Co 16.15 familia de Estéfanas .. primicias de **A**
2 Co 9.2 **A** está preparada desde el año pasado
2 Co 11.10 esta mi gloria en las regiones de **A**
ACAZ 2 Ki 16.1–20; 2 Ch 28.1–27; Is 7.1–12.
ACEITE
Ex 30.25 harás de ello el **a** de la santa unción
1 Ki 17.12 tengo .. un poco de **a** en una vasija
2 Ki 4.2 ninguna cosa .. sino una vasija de **a**
Sal 23.5 unges mi cabeza con **a**; mi copa está
Mt 25.3 insensatas .. no tomaron consigo **a**

Mc 6.13 ungían con **a** a muchos enfermos
Lc 10.34 vendó sus heridas, echándoles **a** y vino
Stg 5.14 oren .. ungiéndole con **a** en el nombre
ACEPCIÓN *v.* Diferencia, Distinción
Dt 10.17 no hace **a** de personas, ni toma cohecho
Pr 24.23; 28.21 hacer **a** de personas no es bueno
Ml 2.9 y en la ley hacéis **a** de personas
Hechos 10.34; Ro 2.11; Gl 2.6; Ef 6.9; Col 3.25 Dios no hace **a**de personas
Stg 2.1 vuestra fe .. sea sin **a** de personas
ACEPTABLE
2 Co 6.2 he aquí ahora el tiempo **a**; he aquí
ACEPTAR *v.* Recibir, Tomar
Ml 1.10 ni de vuestra mano **aceptaré** ofrenda
ACEPTO, A
Gn 32.20 después veré su rostro; quizá le seré **a**
1 Sa 2.26 joven Samuel .. era **a** delante de Dios
Ro 15.31 la ofrenda de mi servicio .. sea **a**
Ef 1.6 con la cual nos hizo **a** en el Amado
ACERCAR *v.* Venir
Ex 3.5 no te **acerques**; quita tu calzado de tus
Is 29.13 pueblo se **acerca** a mí con su boca
Jer 30.21 ¿quién .. se atreve a **acercarse** a mí?
Am 6.3 dilatáis .. **acercáis** la silla de iniquidad
Mt 3.2; 4.17; 10.7 el reino .. se ha **acercado**
Heb 4.16 **acerquémonos**, pues, confiadamente al
Heb 10.22 **acerquémonos** con corazón sincero, en
Heb 10.25 cuanto veis que aquel día se **acerca**
Heb 11.6 el que se **acerca** a Dios crea que le hay
Stg 4.8 **acercaos** a Dios, y él se **acercará** a
Stg 5.8 porque la venida del Señor se **acerca**
1 Pe 4.7 el fin de todas las cosas se **acerca**
ACLAMAR *v.* Alabar, Enaltecer, Exaltar
1 Ch 16.34 **aclamad** a Jehová, porque él es bueno
Sal 47.1 **aclamad** a Dios con voz de júbilo
Sal 66.1 **aclamad** a Dios con alegría, toda la
Sal 95.1 venid, **aclamemos** alegremente a Jehová
Is 12.4 cantad a Jehová, **aclamad** su nombre
ACLARAR
1 Co 4.5 **aclarará** .. lo oculto de las tinieblas
ACONSEJAR
Sal 16.7 bendeciré a Jehová que me **aconseja**
Ec 8.2 te **aconsejo** que guardes el mandamiento
Ap 3.18 yo te **aconsejo** que de mí compres oro
ACOR (valle) Jos 7.24; Os 2.15.
ACORDAR *v.* Recordar
Gn 8.1 se **acordó** Dios de Noé, y de .. animales

Gn 9.15 me **acordaré** del pacto mío que hay entre
Gn 19.29 Dios se **acordó** de Abraham, y envió
Gn 30.22 se **acordó** Dios de Raquel, y la oyó Dios
Gn 40.14 **acuérdate** .. de mí .. hagas mención de
Ex 2.24 y se **acordó** de su pacto con Abraham
Ex 6.5 he oído .. y me he **acordado** de mi pacto
Ex 20.8 **acuérdate** del día de reposo para
Nm 15.39 os **acordéis** de todos los mandamientos
Dt 5.15 **acuérdate** que fuiste siervo en tierra de
Dt 8.18 **acuérdate** de Jehová tu Dios, porque él
Dt 15.15; 24.18 **acordarás** de que fuiste siervo en
Dt 16.3 te **acuerdes** del día en que saliste de la
Dt 32.7 **acuérdate** de los tiempos antiguos
Jos 1.13 **acordaos** de la palabra que Moisés
Jue 8.34 no se **acordaron** .. de Jehová su Dios
Jue 16.28 Señor Jehová, **acuérdate** ahora de mí
Neh 4.14 **acordaos** del Señor, grande y temible
Neh 5.19 **acuérdate** de mí para bien, Dios mío
Sal 25.7 y de mis rebeliones, no te **acuerdes**
Sal 48.9 nos **acordamos** de tu misericordia, oh
Sal 63.6 cuando me **acuerde** de ti en mi lecho
Sal 74.2 **acuérdate** de tu congregación, la que
Sal 77.11 me **acordaré** de las obras de JAH
Sal 78.35 se **acordaban** de que Dios era su refugio
Sal 98.3 se ha **acordado** de su misericordia y de su
Sal 103.14 él .. se **acuerda** de que somos polvo
Sal 105.5 **acordaos** de las maravillas que él ha
Sal 105.8 se **acordó** para siempre de su pacto
Sal 105.42 se **acordó** de su santa palabra dada a
Sal 106.7 no se **acordaron** de .. tus misericordias
Sal 115.12 Jehová se **acordó** de nosotros
Sal 119.52 me **acordé** .. de tus juicios antiguos
Ec 12.1 **acuérdate** de tu Creador en los días de
Is 43.25 y no me **acordaré** de tus pecados
Ez 16.22 no te has **acordado** de los días de tu
Jon 2.7 desfallecía en mí, me **acordé** de Jehová
Hab 3.2 en la ira **acuérdate** de la misericordia
Ml 4.4 **acordaos** de la ley de Moisés mi siervo
Mt 26.75; Lc 22.61 se **acordó** de las palabras
Lc 16.25 **acuérdate** que recibiste tus .. en tu vida
Lc 23.42 **acuérdate** de mí cuando vengas en tu
Lc 24.6 **acordaos** de lo que os habló, cuando
Flp 1.3 siempre que me **acuerdo** de vosotros
Col 4.18 de Pablo. **Acordaos** de mis prisiones
2 Ti 1.3 de que sin cesar me **acuerdo** de ti en mis
Heb 2.6 ¿qué es el hombre para que te **acuerdes**

Heb 13.3 **acordaos** de los presos, como si .. presos
Ap 3.3 **acuérdate**, pues, de lo que has recibido
ACORTAR
Mt 24.22 si aquellos días no fuesen **acortados**
ACREEDOR
Lc 7.41 un **a** tenía dos deudores: el uno le debía
ACUSACIÓN
Jn 18.29 ¿qué **a** traéis contra este hombre?
Hechos 25.7 lo rodearon .. presentando .. graves **a**
1 Ti 5.19 contra un anciano no admitas **a** sino
ACUSADOR
Ap 12.10 sido lanzado fuera el **a** de .. hermanos
ACUSAR *v.* Condenar, Denunciar
Pr 30.10 no **acuses** al siervo ante su señor
Mt 27.12 siendo **acusado** por .. nada respondió
Mc 15.4 ¿nada .. Mira de cuántas cosas te **acusan**
Lc 6.7 para ver .. a fin de hallar de qué **acusarle**
Lc 11.54 cazar alguna palabra .. para **acusarle**
Jn 5.45 yo voy a **acusaros** .. hay quien os **acusa**
Jn 8.10 ¿dónde están los que te **acusaban**?
Ro 8.33 ¿quién **acusará** a los escogidos de Dios?
Ap 12.10 el que los **acusaba** delante de .. Dios
ADÁN *v.* Hombre Gn 1.26—5.5.
Ro 5.14 reinó la muerte desde **A** hasta Moisés
1 Co 15.22 porque así como en **A** todos mueren
1 Co 15.45 fue hecho el primer .. **A** alma viviente
1 Ti 2.13 **A** fue formado primero, después Eva
ADIVINACIÓN
Dt 18.10 ni quien practique **a**, ni agorero, ni
1 Sa 15.23 como pecado de **a** es la rebelión
1 Sa 28.7 una mujer que tenga espíritu de **a**
Hechos 16.16 una muchacha que tenía espíritu de **a**
ADIVINO *v.* Agorero, Mago
Is 44.25 que deshago las señales de los **a**
Jer 27.9 no prestéis oído a vuestros .. **a**, ni a
ADMINISTRACIÓN *v.* Apostolado, Dispensación, Ministerio, Servicio
Ef 3.2 si es que habéis oído de la **a** de la gracia
Col 1.25 fui hecho ministro, según la **a** de Dios
ADMINISTRADOR *v.* Mayordomo, Ministro
1 Co 4.1 de Cristo, y **a** de los misterios de Dios
1 Co 4.2 se requiere de los **a**, que cada uno sea
Tit 1.7 obispos sea irreprensible, como **a** de Dios
1 Pe 4.10 buenos **a** de la multiforme gracia de
ADMIRABLE *v.* Maravilloso
Is 9.6 se llamará su nombre **A**, Consejero, Dios
1 Pe 2.9 os llamó de las tinieblas a su luz **a**

ADMIRAR *v.* Asombrar, Atónito, Maravillarse
Mt 22.33 oyendo esto la gente, se **admiraba** de
Mc 1.22; Lc 4.32 se **admiraban** de su doctrina
Mc 11.18 pueblo estaba **admirado** de su doctrina
ADONÍAS
1 Ki 1.5 **A** .. se rebeló, diciendo: Yo reinaré
1 Ki 2.13 **A** hijo de Haguit vino a Betsabé madre
ADOPCIÓN
Ro 8.15 habéis recibido el espíritu de **a**, por el cual
Ro 8.23 gemimos .. esperando la **a**, la redención
Ro 9.4 son israelitas, de los cuales son la **a**
Gl 4.5 a fin de que recibiésemos la **a** de hijos
ADORAR *v.* Alabar, Honrar, Servir
Ex 34.8 bajó la cabeza hacia el suelo y **adoró**
1 Sa 1.3 aquel varón subía .. para **adorar** y para
2 Ki 17.16 **adoraron** .. el ejército de los cielos
Neh 9.6 los ejércitos de los cielos te **adoran**
Sal 5.7 **adoraré** hacia tu santo templo en tu temor
Sal 29.2; 96.9 **adorad** a Jehová en la hermosura
Sal 66.4 toda la tierra te **adorará**, y cantará
Sal 95.6 venid, **adoremos** y postrémonos
Is 27.13 **adorarán** a Jehová en el monte santo
Is 66.23 vendrán todos a **adorar** delante de mí
Dn 3.18 tampoco **adoraremos** la estatua que has
Mt 2.2 hemos visto en el .. y venimos a **adorarle**
Mt 4.9; Lc 4.7 te daré, si postrado me **adorares**
Mt 4.10; Lc 4.8 al Señor tu Dios **adorarás**
Mt 28.17 cuando le vieron, le **adoraron**; pero
Jn 4.20 nuestros padres **adoraron** en este monte
Jn 4.24 los que le **adoran**, en espíritu y en verdad
Jn 9.38 él dijo: Creo, Señor; y le **adoró**
Jn 12.20 que habían subido a **adorar** en la fiesta
Hechos 8.27 había venido a Jerusalén para **adorar**
Hechos 10.25 Cornelio .. postrándose a sus pies, **adoró**
Hechos 17.23 al que .. **adoráis**, pues, sin conocerle
1 Co 14.25 así, postrándose .. **adorará** a Dios
Ap 4.10; 5.14 **adoran** al que vive por los siglos
Ap 13.4 **adoraron** al dragón .. y **a** a la bestia
Ap 14.7 **adorad** a aquel que hizo el cielo y la
Ap 14.9 alguno **adora** a la bestia y a su imagen
Ap 15.4 las naciones vendrán y te **adorarán**
Ap 19.4 se postraron en tierra y **adoraron** a Dios
Ap 19.10; 22.8 me postré a sus pies para **adorarle**
Ap 20.4 los que no habían **adorado** a la bestia
ADQUIRIR *v.* Comprar, Ganar
Pr 4.5 **adquiere** sabiduría, **a** inteligencia; no te

ADULTERAR *v.* Falsificar, Fornicar, Prostituir
Mt 5.32 el que repudia .. hace que ella **adultere**
Mt 19.9; Lc 16.18 con la repudiada, **adultera**
Mt 19.18; Mc 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9 no **adulterarás**. No hurtarás
Lc 16.18 repudia .. y se casa con otra, **adultera**
2 Co 4.2 ni **adulterando** la palabra de Dios, sino
ADULTERIO *v.* Fornicación
Ex 20.14; Dt 5.18 no cometerás **a**
Lv 20.10 si un hombre cometiere **a** con la mujer
Mt 5.27 oísteis que fue dicho: No cometerás **a**
Mt 15.19; Mc 7.21 del corazón salen .. los **a**
Jn 8.3 le trajeron una mujer sorprendida en **a**
ADÚLTERO, A *v.* Fornicario, Ramera
Lv 20.10 el **a** y la **a** .. serán muertos
Jer 23.10 porque la tierra está llena de **a**
Os 3.1 vé, ama a una mujer amada .. aunque **a**
Mc 8.38 avergonzare .. en esta generación **a**
Lc 18.11 no soy .. **a**, ni .. como este publicano
Ro 7.3 se uniere a otro varón, será llamada **a**
1 Co 6.9 ni los **a**, ni los afeminados, ni los que se
Heb 13.4 pero a los .. **a** los juzgará Dios
ADVENEDIZO *v.* Extranjero, Forastero
Sal 39.12 forastero soy para ti, y **a**, como todos
Ef 2.19 así que, ya no sois extranjeros ni **a**, sino
ADVENIMIENTO *v.* Venida
2 Ts 2.9 inicuo cuyo **a** es por obra de Satanás
ADVERSARIO *v.* Diablo, Enemigo
Sal 3.1 cuánto se han multiplicado mis **a**!
Sal 108.12 danos socorro contra el **a**, porque
Sal 143.12 destruirás a todos los **a** de mi alma
Mt 5.25 ponte de acuerdo con tu **a** pronto, entre
Lc 12.58 cuando vayas al magistrado con tu **a**
Lc 18.3 a él, diciendo: Hazme justicia de mi **a**
1 Ti 5.14 que no den al **a** ninguna ocasión de
1 Pe 5.8 vuestro **a** el diablo .. anda alrededor
ADVERSIDAD *v.* Aflicción, Angustia, Calamidad, Dolor, Padecimiento, Sufrimiento, Tribulación
Pr 12.21 ninguna **a** acontecerá al justo; mas los
Ec 7.14 del bien; y en el día de la **a** considera
AFÁN *v.* Ansiedad, Trabajo
Lc 8.14 son ahogados por los **a** y las riquezas
2 Ts 3.8 trabajamos con **a** y fatiga día y noche
AFANAR *v.* Fatigar, Preocupar
Sal 39.6 ciertamente en vano se **afana**
Pr 23.4 no te **afanes** por hacerte rico; sé prudente
Mt 6.25; Lc 12.22 no os **afanéis** por vuestra
Mt 6.28 por el vestido, ¿por qué os **afanáis**?

AFECTO *v.* Amor
Ro 1.31 necios, desleales, sin **a** natural
Flp 2.1 si algún **a** entrañable, si .. misericordia
2 Ti 3.3 sin **a** natural, implacables .. crueles
AFERRAR *v.* Asir
Mc 7.8 os **aferráis** a la tradición de los hombres
Flp 2.6 igual a Dios como cosa a que **aferrarse**
AFIRMAR *v.* Confirmar, Decir
2 Sa 7.12 uno de tu linaje .. **afirmaré** su reino
1 Ki 9.5 yo **afirmaré** el trono de tu reino sobre
Sal 86.11 **afirma** mi corazón para que tema
Pr 25.5 y su trono se **afirmará** en justicia
1 Th 3.13 para que sean **afirmados** .. corazones
Heb 13.9 buena cosa es **afirmar** el corazón con la
AFLICCIÓN *v.* Adversidad, Angustia, Calamidad, Dolor, Padecimiento, Sufrimiento, Tribulación
Ex 3.7 he visto la **a** de mi pueblo .. en Egipto
1 Sa 10.19 que os guarda de todas vuestras **a**
2 Sa 16.12 quizá mirará Jehová mi **a**, y me dará
2 Ki 13.4; 14.26 Jehová .. miró la **a** de Israel
Job 5.7 pero como .. así el hombre nace para la **a**
Job 42.10 y quitó Jehová la **a** de Job, cuando él
Sal 25.18 mira mi **a** y mi trabajo, y perdona
Sal 31.7 me gozaré .. porque has visto mi **a**
Sal 94.13 para hacerle descansar en los días de **a**
Sal 119.50 ella es mi consuelo en mi **a**, porque
Sal 119.153 mira mi **a**, y líbrame, porque de tu ley
Ec 1.14; 2.11, 26; 6.9 todo .. es vanidad y **a** de
Is 53.11 verá el fruto de la **a** de su alma
Jer 16.19 refugio mío en el tiempo de la **a**
Mt 13.21 pues al venir la **a** .. luego tropieza
Jn 16.33 en el mundo tendréis **a**; pero confiad, yo
Ro 8.18 las **a** del tiempo presente no son
2 Co 1.5 abundan en nosotros las **a** de Cristo
1 Th 3.7 en medio de .. **a** fuimos consolados
2 Ti 1.8 participa de las **a** por el evangelio
2 Ti 4.5 soporta las **a**, haz obra de evangelista
Heb 2.10 perfeccionase por **a** al autor de la
AFLIGIDO, A *v.* Angustiado, Pobre
1 Sa 22.2 se juntaron con él todos los **a**, y todo el
2 Sa 22.28; Sal 18.27 porque tú salvas al pueblo **a**
Job 36.6 al impío, pero a los **a** dará su derecho
Sal 25.16 mírame .. porque estoy solo y **a**
Sal 70.5 yo estoy **a** y menesteroso; apresúrate a
Sal 109.22 porque yo estoy **a** y necesitado, y mi
Sal 140.12 que Jehová tomará .. la causa del **a**
Pr 15.15 todos los días del **a** son difíciles, mas

Is 10.2 quitar el derecho a los **a** de mi pueblo
Is 53.7 y **a**, no abrió su boca; como cordero
1 Ti 5.10 si ha socorrido a los **a**; si ha practicado
Stg 5.13 ¿está alguno entre vosotros **a**? Haga
AFLIGIR *v.* Oprimir, Perseguir
Ex 5.22 Señor, ¿por qué **afliges** a este pueblo?
Sal 107.17 **afligidos** los insensatos, a causa del
Sal 119.75 conforme a tu fidelidad me **afligiste**
Am 5.12 sé que **afligís** al justo, y recibís cohecho
Nah 1.12 te he **afligido**; no te **afligiré** ya más
AFRENTA *v.* Agravio, Ofensa
Gn 30.23 un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi **a**
Sal 69.7 porque por amor de ti he sufrido **a**
Sal 69.19 sabes mi **a**, mi confusión y me oprobio
Pr 6.33 hallará, y su **a** nunca será borrada
Pr 14.34 mas el pecado es **a** de las naciones
Is 25.8 quitará la **a** de su pueblo de toda la
Is 51.7 no temáis **a** de hombre, ni desmayéis
Jer 15.15 sabes que por amor de ti sufro **a**
Hechos 5.41 por dignos de padecer **a** por causa del
Heb 10.29 e hiciere **a** al Espíritu de gracia?
AFRENTAR *v.* Agraviar, Ofender
Sal 42.10 mis enemigos me **afrentan** .. cada día
Pr 17.5 el que escarnece al pobre **afrenta** a su
Lc 18.32 escarnecido, y **afrentado**, y escupido
Stg 2.6 pero vosotros habéis **afrentado** al pobre
AGABO Hechos 11.28; 21.10.
AGAR Gn 16.1–16; 21.9-21; Gl 4.22–31.
AGORERO *v.* Adivino, Encantador, Mago
Lv 26.12 no seréis **a**, ni adivinos
Jer 27.9 a vuestros **a**, ni a vuestros encantadores
AGOTAR *v.* Acabar
Lc 18.5 que viniendo .. me **agote** la paciencia
AGRADABLE *v.* Grato
Gn 3.6 vio la mujer .. que era **a** a los ojos
Pr 11.20 los perfectos de camino le son **a**
Pr 16.7 cuando los caminos .. son **a** a Jehová
Lc 4.19 a predicar el año **a** del Señor
2 Co 5.9 por tanto procuramos también .. serle **a**
Ef 5.10 comprobando lo que es **a** al Señor
Flp 4.18 olor fragante, sacrificio acepto, **a** a Dios
Heb 13.21 haciendo .. lo que es **a** delante de él
AGRADAR
Sal 18.19 me libró, porque se **agradó** de mí
Sal 40.6 sacrificio y ofrenda no te **agrada**; has
Sal 40.8 el hacer tu voluntad .. me ha **agradado**

Sal 41.11 en esto conoceré que te he **agradado**
Sal 69.31 **agradará** a Jehová más que sacrificio
Mt 11.26 sí, Padre, porque así te **agradó**
Jn 8.29 yo hago siempre lo que le **agrada**
Hechos 10.35 se **agrada** del que le teme y hace
Ro 8.8 viven según la carne no pueden **agradar**
Ro 15.2 cada uno .. **agrade** a su prójimo en lo
1 Co 10.5 de los más de ellos no se **agradó** Dios
Gl 1.10 ¿o trato de **agradar** a los hombres?
Gl 6.12 los que quieren **agradar** en la carne
Col 1.10 **agradándole** en todo, llevando fruto en
Col 1.19 **agradó** al Padre que en él habitase toda
Heb 11.6 pero sin fe es imposible **agradar** a Dios
Heb 13.16 de tales sacrificios se **agrada** Dios
AGRAVIAR *v.* Afrentar, Ofender
2 Co 7.2 a nadie hemos **agraviado**, a nadie hemos
AGRAVIO *v.* Afrenta, Ofensa
Pr 3.30 no tengas pleito .. si no te han hecho **a**
Hechos 25.10 a los judíos no les he hecho ningún **a**
1 Co 6.7 ¿por qué no sufrís más bien el **a**?
Gl 4.12 ningún **a** me habéis hecho
AGRIPA, *v.* Herodes Hechos 25.13—26.32.
AGUA
Gn 1.2 Espíritu .. se movía sobre la faz de las **a**
Ex 7.20 todas las **a** .. se convirtieron en sangre
Ex 15.22 tres días por el desierto sin hallar **a**
Ex 17.6 golpearás la peña, y saldrán de ella **a**
1 Ki 22.27; 2 Ch 18.26 pan .. y con **a** de aflicción
2 Ki 2.8 y golpeó las **a**, las cuales se apartaron
Job 22.7 no diste de beber **a** al cansado, y .. pan
Sal 23.2 junto a **a** de reposo me pastoreará
Sal 114.8 cambió .. en fuente de **a** la roca
Pr 20.5 como **a** profundas es el consejo en el
Pr 25.25 como el **a** fría al alma sedienta, así son
Is 43.2 cuando pases por las **a**, yo estaré contigo
Is 43.20 daré **a** en el desierto, ríos en la soledad
Is 44.3 yo derramaré **a** sobre el sequedal, y ríos
Is 55.1 a todos los sedientos: Venid a las **a**
Ez 36.25 esparciré sobre vosotros **a** limpia
Zac 14.8 saldrán de Jerusalén **a** vivas, la mitad
Mt 3.11; Mc 1.8; Lc 3.16; Jn 1.26 yo a la verdad os bautizo en **a**
Mt 10.42 que dé a uno de estos .. un vaso de **a**
Mc 9.41 os diere un vaso de **a** en mi nombre
Lc 16.24 que moje la punta de su dedo en **a**
Jn 4.10 tú le pedirías, y él te daría **a** viva
Jn 7.38 de su interior correrán ríos de **a** viva

Hechos 1.5; 11.16 Juan ciertamente bautizó con **a**
Hechos 8.36 llegaron a cierta **a** .. Aquí hay **a**; ¿qué
Hechos 10.47 alguno impedir el **a**, para que no sean
2 Pe 2.17 son fuentes sin **a**, y nubes empujadas
1 Jn 5.6 **a** y sangre; no .. **a** solamente, sino .. **a**
Ap 7.17 y los guiará a fuentes de **a** de vida
Ap 21.6 le daré .. de la fuente del **a** de la vida
Ap 22.1 me mostró un río limpio de **a** de vida
Ap 22.17 tome del **a** de la vida gratuitamente

AGUIJÓN

Ec 12.11 las palabras de los sabios son como **a**
Hechos 9.5; 26.14 dura cosa .. dar coces contra el **a**
1 Co 15.55 ¿dónde está, oh muerte, tu **a**?
1 Co 15.56 ya que el **a** de la muerte es el pecado
2 Co 12.7 me fue dado un **a** en mi carne, un

ÁGUILA

Is 40.31 levantarán alas como las **águilas**
Ap 4.7 y el cuarto era semejante a un **á** volando

AGUJA

Mt 19.24; Mc 10.25; Lc 18.25 es más fácil pasar un camello por el ojo de una **a**

AHÍAS (profeta) 1 Ki 11.29–30; 14.2-6.

AHICAM Jer 26.24.

AHOGADO

Hechos 15.20; 21.25 fornicación, de **a** y de sangre

AHOLA y AHOLIBA Ez 23.4–44.

AHORCAR

Mt 27.5 arrojando las piezas .. fue y se **ahorcó**

AIRADO

Zac 1.15 estoy muy **a** contra las naciones que

AIRAR *v.* Enojar, Irritar

Sal 89.38 a tu ungido, y te has **airado** con él
Pr 14.29; 15.18; 16.32 el que tarda en **airarse** es
Ef 4.26 **airaos**, pero no pequéis; no se ponga el
Stg 1.19 tardo para hablar, tardo para **airarse**

AIRE

1 Co 9.26 peleo, no como quien golpea el **a**
Ef 2.2 conforme al príncipe de la potestad del **a**
1 Th 4.17 las nubes para recibir al Señor en el **a**

AJENO

1 Ti 5.22 a ninguno, ni participes en pecados **a**

ALA

Dt 32.11 extiende sus **a**, los toma, los lleva sobre
Sal 17.8 escóndeme bajo la sombra de tus **a**
Sal 57.1 en la sombra de tus **a** me ampararé
Sal 139.9 si tomare las **a** del alba y habitare en
Is 6.2 había serafines; cada uno tenía seis **a**

Ez 1.6 cada uno tenía cuatro caras y cuatro **a**
Ap 9.9 el ruido de sus **a** era como .. carros
ALABANZA *v.* Honra
Sal 50.14 sacrifica a Dios **a**, y paga tus votos
Sal 65.1 tuya es la **a** en Sion, oh Dios, y a ti
Sal 69.30 alabaré yo el .. lo exaltaré con **a**
Sal 95.2 lleguemos ante su presencia con **a**
Sal 145.3 grande es .. y digno de suprema **a**
Sal 147.7 cantad a Jehová con **a**, cantad con
Mt 21.16 de la boca de .. perfeccionaste la **a**?
Heb 13.15 ofrezcamos .. sacrificio de **a**, es decir
Stg 5.13 ¿está alguno alegre? Cante **a**
Ap 5.13 al Cordero, sea la **a**, la honra, la gloria
ALABAR, *v.* Adorar, Engrandecer, Exaltar Glorificar, Gracias, Honrar, Magnificar
Ex 15.2 Jehová .. éste es mi Dios, y lo **alabaré**
Dt 32.43 **alabad**, naciones, a su pueblo, porque
1 Ch 16.8 **alabad** a Jehová, invocad su nombre
1 Ch 29.13 **alabamos** y loamos tu glorioso nombre
Sal 6.5 porque .. en el Seol, ¿quién te **alabará**?
Sal 7.17 **alabaré** a Jehová conforme a su justicia
Sal 42.5, 11; 43.5 espera en Dios; porque aún he de **alabarle**
Sal 57.9 te **alabaré** entre los pueblos, oh Señor
Sal 67.3, 5 oh Dios; todos los pueblos te **alaben**
Sal 92.1 bueno es **alabarte**, oh Jehová, y cantar
Sal 100.4 entrad .. **alabadle**, bendecid su nombre
Sal 105.1 **alabad** a Jehová, invocad su nombre
Sal 106.1; 107.1; 118.1 **alabad** a Jehová, porque él es bueno
Sal 111.1 **alabaré** a Jehová con todo el corazón
Sal 117.1 **alabad** a Jehová, naciones .. **alabadle**
Sal 140.13 los justos **alabarán** tu nombre
Sal 146.1 **alaba**, oh alma mía, a Jehová
Sal 148.2 **alabadle**, vosotros todos sus ángeles
Sal 148.13 **alaben** el nombre de Jehová, porque
Sal 150.6 todo lo que respira **alabe** a JAH
Pr 12.8 según su sabiduría es **alabado** el hombre
Jer 9.23 así dijo Jehová: No se **alabe** el sabio
Mt 11.25; Lc 10.21 te **alabo**, Padre, Señor del
alabando y bendiciendo a Dios Amén
Ro 15.11 **alabad** al Señor todos los gentiles
Ro 10.18 no es aprobado el que se **alaba** a sí
Ef 5.19 **alabando** al Señor en vuestros corazones
Heb 2.12 en medio de la congregación te **alabaré**
Ap 19.5 **alabad** a nuestro Dios todos sus siervos
ALABASTRO
Mt 26.7; Mc 14.3 una mujer, con un vaso de **a**
Lc 7.37 trajo un frasco de **a** con perfume

ALCANZAR

Nm 32.23 que vuestro pecado os **alcanzará**

Flp 3.12 no que lo haya **alcanzado** ya, ni que ya

ALDEA *v.* Ciudad, Pueblo

Jue 5.7 las **a** quedaron abandonadas en Israel

Mt 21.2; Mc 11.2; Lc 19.30 id a la **a** que está enfrente de vosotros

Mc 6.6 recorría las **a** de alrededor, enseñando

Mc 8.26 no entres en la **a**, ni lo digas .. en la **a**

Lc 24.13 dos de ellos iban el mismo día a una **a**

ALEGORÍA *v.* Parábola, Proverbio

Gl 4.24 una **a**, pues estas mujeres son los dos

ALEGRAR *v.* Gozar, Regocijar

1 Ch 16.10 **alégrese** el corazón de los que buscan

1 Ch 16.31; Sal 96.11 **alégrense** los cielos, y gócese

Sal 5.11 **alégrense** todos los que en ti confían

Sal 9.2 me **alegraré** y me regocijaré en ti; cantaré

Sal 13.5 mi corazón se **alegrará** en tu salvación

Sal 19.8 los .. son rectos, que **alegran** el corazón

Sal 20.5 nosotros nos **alegraremos** en tu salvación

Sal 32.11 **alegraos** en Jehová y gozaos, justos

Sal 34.2 lo oirán los mansos, y se **alegrarán**

Sal 35.9 entonces mi alma se **alegrará** en Jehová

Sal 58.10 se **alegrará** el justo cuando viere la

Sal 64.10 se **alegrará** el justo en Jehová, y confiará

Sal 105.3 **alégrese** el corazón de los que buscan

Sal 118.24 nos gozaremos y **alegraremos** en él

Sal 122.1 yo me **alegré** con los que me decían

Pr 5.18 **alégrate** con la mujer de tu juventud

Pr 10.1 el hijo sabio **alegra** al padre, pero el hijo

Ec 2.24 y que su alma se **alegre** en su trabajo

Ec 3.12, 22 no hay .. cosa mejor que **alegrarse**

Ec 11.9 **alégrate**, joven, en tu juventud, y tome

Is 61.10 gozaré .. mi alma se **alegrará** en mi Dios

Jer 32.41 me **alegraré** con ellos haciéndoles bien

Am 6.13 vosotros que os **alegráis** en nada, que

Miq 7.8 no te **alegres** de mí, porque aunque caí

Hab 3.18 me **alegraré** en Jehová, y me gozaré en

Hechos 2.26 por lo cual mi corazón se **alegró**, y se

1 Pe 1.6 en lo cual vosotros os **alegráis**, aunque

1 Pe 1.8 en quien .. os **alegráis** con gozo inefable

Ap 19.7 **alegrémonos** y démosle gloria; porque

ALEGRE *v.* Dichoso, Gozoso

Pr 15.13 el corazón **a** hermosea el rostro; mas

2 Co 9.7 dé como .. porque Dios ama al dador **a**

Stg 5.13 ¿está alguno **a**? Cante alabanzas

ALEGRÍA *v.* Gozo

Nm 10.10 el día de vuestra **a**, y .. solemnidades
Dt 28.47 no serviste a Jehová .. con **a** y con
Job 20.5 la **a** de los malos es breve, y el gozo
Sal 51.8 hazme oír gozo y **a**, y se recrearán los
Sal 66.1 aclamad a Dios con **a**, toda la tierra
Pr 10.28 la esperanza de los justos es **a**; mas
Ec 8.15 por tanto, alabé yo la **a**; que no tiene
Is 9.3 multiplicaste la gente, y aumentaste la **a**
Is 35.10 los redimidos .. vendrán a Sion con **a**
Is 55.12 con **a** saldréis, y con paz .. vueltos
Is 65.18 yo traigo a Jerusalén **a**, y a su pueblo
Is 66.5 pero él se mostrará para **a** vuestra, y
Hechos 14.17 llenando de .. **a** nuestros corazones

ALEJANDRO

Hechos 19.33 sacaron .. a **A**, empujándole los judíos
1 Ti 1.20 los cuales son Himeneo y **A**, a quienes
2 Ti 4.14 **A** el .. me ha causado muchos males

ALEJAR *v.* Apartar, Separar

Sal 22.11 no te **alejes** de mí, porque la angustia
Sal 35.22; 38.21 Dios mío, no te **alejes** de mí
Sal 73.27 he aquí, los que se **alejan** de ti perecerán
Sal 103.12 **alejar** de nosotros nuestras rebeliones
Is 59.11 no la hay; salvación, y se **alejó** de nosotros
Ef 2.12 sin Cristo, **alejados** de la ciudadanía de

ALELUYA

Ap 19.1 ¡**A**! Salvación y honra y gloria y poder
Ap 19.6 ¡**A**, porque el Señor nuestro Dios .. reina!

ALENTAR *v.* Animar

1 Th 4.18 **alentaos** los unos a los otros con estas
1 Th 5.14 que **alentéis** a los de poco ánimo, que

ALFA

Ap 1.8; 21.6; 22.13 yo soy el **A** y la Omega

ALFARERO

Jer 18.2 vete a casa del **a**, y allí te haré oír
Jer 18.6 ¿no podré yo hacer de .. como este **a**
Jer 19.1 vé y compra una vasija de barro del **a**
Mt 27.7 compraron con ellas el campo del **a**
Ro 9.21 ¿o no tiene potestad el **a** sobre el barro
Ap 2.27 y serán quebradas como vaso de **a**

ALFORJA

Mt 10.10 ni de **a** para el camino, ni de dos túnicas
Mc 6.8; Lc 9.3 ni **a**, ni pan, ni dinero en el cinto

ALGUACIL *v.* Carcelero

Mt 5.25; Lc 12.58 te entregue al **a**, y el **a** te
Jn 7.32 enviaron **a** para que le prendiesen

ALIANZA *v.* Pacto

Ex 23.32 no harás **a** con ellos, ni con sus dioses
2 Ch 16.3 haya **a** entre tú y yo, como la hubo
ALIENTO *v.* Espíritu
Gn 2.7 Dios .. sopló en su nariz **a** de vida, y fue
Hechos 17.25 él es quien da a todos vida y **a**
ALIMENTAR
Pr 15.14 la boca de los necios se **alimenta** de
Mt 6.26; Lc 12.24 Padre celestial las **alimenta**
ALIMENTO *v.* Comida, Vianda
Mt 6.25 ¿no es la vida más que el **a**, y el cuerpo
1 Co 10.3 todos comieron el mismo **a** espiritual
ALMA
Sal 16.10 porque no dejarás mi **a** en el Seol, ni
Sal 23.3 confortará mi **a**; me guiará por sendas
Sal 42.1 aguas, así clama por ti, oh Dios, el **a** mía
Sal 42.5, 11; 43.5 ¿por qué te abates, oh **a** mía
Sal 62.1 en Dios .. está acallada mi **a**; de él
Sal 103.1, 22; 104.1 bendice, **a** mía, a Jehová
Sal 121.7 Jehová te guardará .. él guardará tu **a**
Pr 19.16 que guarda el mandamiento guarda su **a**
Ez 3.19 él morirá .. pero tú habrás librado tu **a**
Ez 18.4 todas las **a** son mías; como el **a** del padre
Mt 10.28 no temáis a los .. el **a** no pueden matar
Mt 16.26; Mc 8.36 si ganare .. y perdiere su **a**?
Mt 22.37; Mc 12.30; Lc 10.27 amarás al Señor tu Dios .. con toda tu **a** y con toda tu mente
Mt 26.38; Mc 14.34 dijo: Mi **a** está muy triste
Lc 12.20 esta noche vienen a pedirte tu **a**; y lo
Lc 21.19 vuestra paciencia ganaréis vuestras **a**
Hechos 2.27 porque no dejarás mi **a** en el Hades, ni
1 Th 5.23 ser, espíritu, **a** y cuerpo, sea guardado
Stg 1.21 palabra .. la cual puede salvar vuestras **a**
1 Pe 1.9 fin, que es la salvación de vuestras **a**
1 Pe 1.22 habiendo purificado vuestras **a** por la
1 Pe 2.11 los deseos .. que batallan contra el **a**
3 Jn 2 que tengas salud, así como prospera tu **a**
Ap 20.4 y vi las **a** de los decapitados por causa de
ALMUD *v.* Medida
Mt 5.15; Mc 4.21; Lc 11.33 luz .. debajo del **a**
ÁLOE
Jn 19.39 trayendo un compuesto de mirra y de **á**
ALTAR *v.* Alto, Casa, Ofrenda, Sacrificio, Santuario, Templo
Gn 8.20 y edificó Noé un **a** a Jehová, y tomó de
Gn 22.9 edificó allí Abraham un **a** .. y ató a Isaac
Ex 17.15 Moisés edificó un **a**, y llamó su nombre
Ex 29.12 pondrás sobre los cuernos del **a** con
Ex 30.1 asimismo un **a** para quemar el incienso

Ex 34.13; Dt 7.5 derribaréis sus **a** .. sus estatuas
Ex 38.1 hizo de madera .. el **a** del holocausto
Dt 27.5 edificarás allí un **a** .. **a** de piedras; no
Jos 8.30 Josué edificó un **a** a Jehová Dios de
Jos 22.10 edificaron allí un **a** junto al Jordán
Jue 6.24 y edificó allí Gedeón **a** a Jehová, y lo
1 Sa 14.35 edificó Saúl **a** a Jehová; este **a** fue el
2 Sa 24.25; 1 Ch 21.26 edificó allí David un **a**
1 Ki 1.50 se fue, y se asió de los cuernos del **a**
1 Ki 18.30 Elías .. arregló el **a** de Jehová que
1 Ki 19.10, 14 han derribado tus **a**, y han matado a
2 Ch 1.6 subió, pues, Salomón .. al **a** de bronce
2 Ch 4.1 hizo .. un **a** de bronce de veinte codos
2 Ch 33.3 levantó **a** a los baales, e hizo imágenes
Esd 3.2 edificaron el **a** del Dios de Israel, para
Sal 43.4 entraré al **a** de Dios, al Dios de mi
Is 6.6 carbón .. tomado del **a** con unas tenazas
Jer 11.13 los **a** de ignominia, **a** para .. Baal
Os 10.1 multiplicó también los **a**, conforme a la
Am 9.1 vi al Señor que estaba sobre el **a**, y dijo
Mt 5.23 si traes tu ofrenda al **a**, y allí te acuerdas
Mt 23.18 si alguno jura por el **a**, no es nada
1 Co 9.13 que sirven al **a**, del **a** participan?
1 Co 10.18 que comen .. ¿no son partícipes del **a**?
Heb 13.10 tenemos un **a**, del cual no tienen
Ap 6.9 vi bajo el **a** las almas de los que habían

ALTÍSIMO

Nm 24.16 dijo .. el que sabe la ciencia del **A**
Sal 83.18 Jehová; tú solo **A** sobre toda la tierra
Lc 1.32 será llamado Hijo del **A**; y el Señor
Lc 1.35 el poder del **A** te cubrirá con su sombra
Lc 1.76 tú, niño, profeta del **A** serás llamado
Lc 6.35 seréis hijos del **A**; porque él es benigno
Hechos 7.48 **A** no habita en templos hechos de mano

ALTIVO *v.* Soberbio

Job 40.11 derrama .. mira a todo **a**, y abátelo
Sal 18.27 tú salvarás .. y humillarás los ojos **a**
Sal 138.6 al humilde, mas al **a** mira de lejos
Pr 16.5 abominación es a Jehová todo **a** de
Pr 28.25 el **a** de ánimo suscita contiendas; mas
Ec 7.8 mejor es el sufrido .. que el **a** de espíritu
Ro 12.16 no **a**, sino asociándoos con los humildes
1 Ti 6.17 a los ricos de .. manda que no sean **a**

ALTO, A *v.* Altura

1 Ki 14.23 se edificaron lugares **a**, estatuas, e
2 Ki 14.4 con todo .. los lugares **a** no fueron quitados

Is 57.15 porque así dijo el **A** y Sublime, el que
Mc 14.15 él os mostrará un gran aposento **a** ya
Lc 24.49 que seáis investidos de poder desde lo **a**
Stg 1.17 y todo don perfecto desciende de lo **a**
ALTURA
Sal 93.4 Jehová en las **a** es más poderoso que el
Is 57.15 yo habito en la **a** y la santidad, y con el
Mt 21.9; Mc 11.10 bendito .. ¡Hosanna en las **a**!
Ef 3.18 la longitud, la profundidad y la **a**
ALUMBRAR *v.* Iluminar
Sal 19.8 precepto .. puro, que **alumbra** los ojos
Mt 5.16 así **alumbre** vuestra luz delante de los
Ef 1.18 **alumbrando** los ojos de .. entendimiento
Ef 5.14 levántate de .. y te **alumbrará** Cristo
1 Jn 2.8 pasando, y la luz verdadera ya **alumbra**
ALZAR *v.* Levantar
Sal 24.7, 9 **alzad**, oh puertas .. y **alzaos** vosotras
Hechos 1.9 fue **alzado**, y le recibió una nube que le
AMABLE
Sal 84.1 ¡cuán **a** son tus moradas, oh Jehová
AMADO, A
Sal 127.2 pues que a su **a** dará Dios el sueño
So 1.14 racimo de flores de .. es para mí mi **a**
Is 5.1 ahora cantaré por mi **a** el cantar de mi **a**
Mt 3.17; 2 Pe 1.17 éste es mi Hijo **a**, en quien tengo
Ef 1.6 con la cual nos hizo aceptos en el **A**
AMADOR
2 Ti 3.4 **a** de los deleites más que de Dios
AMALEC
Ex 17.8 vino **A** y peleó contra Israel en Refidim
Ex 17.16 mano de **A** .. Jehová tendrá guerra con **A**
Nm 13.29 **A** habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo
Nm 24.20 viendo a **A**, tomó su parábola y dijo
Dt 25.17 acuérdate de lo que hizo **A** contigo en
1 Sa 15.3 hiere a **A**, y destruye todo lo que tiene
1 Sa 30.1 los de **A** habían invadido el Neguev y
AMALECITA
Nm 14.43 el **a** y el cananeo están allí delante de
Jue 6.3 subían los madianitas y **a**, y los hijos de
1 Sa 30.13 soy siervo de un **a**, y me dejó mi amo
2 Sa 1.13 yo soy hijo de un extranjero, **a**
AMÁN Es 3.1—7.10.
AMANTE
Is 61.8 Jehová soy **a** del derecho, aborrecedor
Os 2.5 iré tras mis **a**, que me dan mi pan y mi
Os 8.9 para sí solo; Efraín con salario alquiló **a**

AMAR *v.* Querer

Gn 37.3 **amaba** Israel a José más que a todos sus

Ex 20.6; Dt 5.10 hago .. a los que me **aman**

Lv 19.18 **amarás** a tu prójimo como a ti mismo

Dt 6.5; 11.1 **amarás** a Jehová tu Dios de todo tu

Dt 10.19 **amaréis**, pues, al extranjero; porque

Dt 30.16 yo te mando hoy que **ames** a Jehová tu

2 Sa 19.6 **amando** a los que te aborrecen, y

Job 33.26 orará a Dios, y éste le **amará**, y verá

Sal 31.23 **amad** a Jehová, todos vosotros sus

Sal 45.7 has **amado** la justicia y aborrecido la

Sal 97.10 los que **amáis** a Jehová, aborreced el mal

Sal 119.97 ¡oh, cuánto **amo** yo tu ley! Todo el día

Sal 145.20 Jehová guarda a todos los que le **aman**

Pr 3.12 Jehová al que **ama** castiga, como el padre

Pr 8.17 yo **amo** a los que me **aman**, y me hallan

Pr 12.1 el que **ama** la instrucción **a** la sabiduría

Ec 3.8 tiempo de **amar**, y tiempo de aborrecer

Jer 31.3 con amor eterno te he **amado**; por tanto

Os 14.4 los **amaré** de pura gracia; porque mi ira

Am 5.15 aborreced el mal, y **amad** el bien, y

Mt 5.43 que fue dicho: **Amarás** a tu prójimo, y

Mt 5.44; Lc 6.27, 35 **amad** a vuestros enemigos

Mt 6.24; Lc 16.13 aborrecerá al uno y **amará** al

Mt 10.37 el que **ama** a padre o .. más que a mí

Mt 19.19; 22.39; Mc 12.31; Ro 13.9; Gl 5.14; Stg 2.8 **amarás** a tu prójimo como a ti

Mt 22.37; Mc 12.30; Lc 10.27 **amarás** al Señor tu Dios con todo tu corazón

Lc 7.42 dí, pues, ¿cuál de ellos le **amará** más?

Jn 3.16 de tal manera **amó** Dios al mundo, que ha

Jn 3.19 hombres **amaron** más las tinieblas que la

Jn 10.17 por eso me **ama** el Padre, porque yo

Jn 11.36 dijeron .. judíos: Mirad cómo le **amaba**

Jn 12.25 el que **ama** su vida, la perderá; y el que

Jn 13.23 uno de sus .. al cual Jesús **amaba**, estaba

Jn 13.34; 15.12 os **améis** .. como yo os he **amado**

Jn 14.15 si me **amáis**, guardad mis mandamientos

Jn 14.21 que me **ama**, será **amado** por mi Padre

Jn 15.9 como el Padre me ha **amado** .. yo os he **a**

Jn 15.17 os mando: Que os **améis** unos a otros

Jn 16.27 Padre mismo os **ama** .. me habéis **amado**

Jn 17.23 los has **amado** .. como .. a mí me has **a**

Jn 21.15 Simón, hijo .. ¿me **amas** más que éstos?

Ro 8.37 vencedores por .. Aquel que nos **amó**

Ro 12.10 **amaos** los unos a los otros con amor

Ro 13.8 no debáis .. sino el **amaros** unos a otros

1 Co 2.9 Dios ha preparado para los que le **aman**

1 Co 16.22 el que no **amare** al Señor .. sea anatema
2 Co 9.7 dé .. porque Dios **ama** al dador alegre
Ef 5.2 andad en amor, como .. Cristo nos **amó**
Ef 5.25; Col 3.19 **amad** a vuestras mujeres, así
Tit 2.4 enseñen .. a **amar** a sus maridos y a sus
Heb 12.6 porque el Señor al que **ama**, disciplina
1 Pe 1.8 a quien **amáis** sin haberle visto, en quien
1 Pe 1.22 **amaos** unos a otros entrañablemente, de
1 Pe 2.17 **amad** a los hermanos. Temed a Dios
1 Jn 2.15 no **améis** al mundo, ni las cosas que
1 Jn 3.11, 23; 2 Jn 5 que nos **amemos** unos a otros
1 Jn 3.14 sabemos .. en que **amamos** a los hermanos
1 Jn 3.18 no **amemos** de palabra ni de lengua, sino
1 Jn 4.8 el que no **ama**, no ha conocido a Dios
1 Jn 4.10 no en que .. hayamos **amado** a Dios, sino
1 Jn 4.19 le **amamos** a él .. él nos **amó** primero
1 Jn 4.21 el que **ama** a Dios, **ame** también a su
Ap 1.5 al que nos **amó**, y nos lavó de nuestros
Ap 3.19 reprendo y castigo a todos los que **amo**

AMARGO, A

Ex 15.23 no pudieron beber .. porque eran **a**
Stg 3.11 alguna fuente echa .. agua dulce y **a**?

AMARGURA

Ef 4.31 quítense de vosotros toda **a**, enojo, ira

AMASÍAS (rey de Judá) 2 Ki 14.1–20; 2 Ch 25.1–28.

AMÉN

Sal 106.48 y diga todo el pueblo, **A**. Aleluya
2 Co 1.20 las promesas de Dios son .. en él **A**
Ap 3.14 he aquí el **A**, el testigo fiel y verdadero

AMENAZA

Hechos 4.29 mira sus **a**, y concede a tus siervos
Hechos 9.1 Saulo, respirando aún **a** y muerte contra
1 Pe 3.6 si hacéis el bien, sin temer ninguna **a**

AMIGO, A *v.* Hermano

Job 2.11 tres **a** de Job .. vinieron cada uno de su
Job 16.20 disputadores son mis **a**; mas ante Dios
Pr 17.17 en todo tiempo ama el **a**, y es como un
Pr 18.24 tiene **a** ha de mostrarse **a**; y **a** hay más
Pr 19.4 riquezas traen muchos **a**; mas el pobre
Pr 27.10 no dejes a tu **a**, ni al **a** de tu padre
Miq 7.5 no creáis en **a**, ni confiéis en principe
Mt 11.19; Lc 7.34 **a** de publicanos y de pecadores
Lc 16.9 ganad **a** por medio de las riquezas
Jn 15.13 amor .. que uno ponga su vida por sus **a**
Stg 2.23 creyó a Dios .. fue llamado **a** de Dios

AMISTAD

Stg 4.4 la **a** del mundo es enemistad contra Dios?
AMO *v.* Señor
Ef 6.5; Col 3.22 siervos, obedeced a vuestros **a**
Col 4.1 sabiendo que .. tenéis un **A** en los cielos
Tit 2.9 que se sujeten a sus **a**, que agraden en
1 Pe 2.18 criados, estad sujetos .. a vuestros **a**
AMÓN
Dt 2.19 no te daré posesión de la tierra de .. **A**
AMONESTACIÓN *v.* Exhortación, Reprensión
Ef 6.4 criadlos en disciplina y **a** del Señor
Tit 3.10 después de una y otra **a** deséchalo
AMONESTAR *v.* Exhortar, Redargüir, Reprender
Pr 21.11 se le **amonesta** al sabio, aprende ciencia
Zac 3.6 el ángel .. **amonestó** a Josué, diciendo
Hechos 20.31 cesado de **amonestar** con lágrimas a
Hechos 27.9 pasado el ayuno, Pablo les **amonestaba**
Ro 15.14 podéis **amonestaros** los unos a los otros
Ro 10.11 cosas .. están escritas para **amonestarnos**
Col 1.28 a quien anunciamos, **amonestando** a todo
1 Th 5.12 reconozcáis a los que .. os **amonestan**
1 Th 5.14 os rogamos .. **amonestéis** a los ociosos
2 Ts 3.15 sino **amonestadle** como a hermano
AMONITA
Gn 19.38 el cual es padre de los **a** hasta hoy
Dt 23.3 no entrará **a** ni .. en la congregación
2 Sa 11.1 destruyeron a los **a**, y sitiaron a Rabá
AMONTONAR *v.* Juntar
Pr 25.22 ascuas **amontonarás** sobre su cabeza
AMOR *v.* Afecto, Compasión, Corazón
Pr 10.12 pero el **a** cubrirá todas las faltas
Pr 15.17 mejor es la comida de .. donde hay **a**
Pr 27.5 mejor es reprensión .. que **a** oculto
Pr 8.6 porque fuerte es como la muerte el **a**
Is 63.9 en su **a** y en su clemencia los redimió
Jer 31.3 con **a** eterno te he amado; por tanto, te
Jn 15.13 nadie tiene mayor **a** que este, que uno
Ro 5.5 porque el **a** de Dios ha sido derramado en
Ro 5.8 Dios muestra su **a** para con nosotros, en
Ro 8.35 ¿quién nos separará del **a** de Cristo?
Ro 12.9 el **a** sea sin fingimiento. Aborreced lo
Ro 13.10 que el cumplimiento de la ley es el **a**
Ro 14.15 si por .. ya no andas conforme al **a**
1 Co 13.1 si yo hablase lenguas .. y no tengo **a**
1 Co 13.13 permanecen la fe, la esperanza y el **a**
1 Co 14.1 seguid el **a**; y procurad los dones
1 Co 16.14 todas vuestras cosas sean hechas con **a**

2 Co 5.14 porque el **a** de Cristo nos constriñe
2 Co 13.14 el **a** de Dios .. sean con todos vosotros
Gl 5.6 vale algo .. sino la fe que obra por el **a**
Gl 5.22 el fruto del Espíritu es **a**, gozo, paz
Ef 2.4 Dios .. por su gran **a** con que nos amó
Ef 3.17 fin de que, arraigados y cimentados en **a**
Ef 3.19 de conocer el **a** de Cristo, que excede a
Ef 4.2 soportándoos con paciencia los .. en **a**
Ef 4.15 siguiendo la verdad en **a**, crezcamos en
Ef 5.2 andad en **a**, como también Cristo nos amó
Flp 2.2 lo mismo, teniendo el mismo **a**, unánimes
Col 3.14 y sobre todas estas cosas vestíos de **a**
1 Th 3.12 os haga .. abundar en **a** unos para con
1 Th 4.9 acerca del **a** fraternal no tenéis necesidad
1 Ti 6.10 raíz de todos los males es el **a** al dinero
Tit 3.4 se manifestó .. su **a** para con los hombres
Heb 10.24 para estimularnos al **a** y a las .. obras
1 Pe 4.8 tened entre vosotros ferviente **a**; porque
1 Jn 3.1 mirad cuál **a** nos ha dado el Padre .. que
1 Jn 3.16 en esto hemos conocido el **a**, en que el
1 Jn 4.7 amémonos .. porque el **a** es de Dios.
1 Jn 4.8 no ha conocido a Dios .. Dios es **a**
1 Jn 4.10 esto consiste el **a**: no en que nosotros
1 Jn 4.16 Dios es **a**; y el que permanece en **a**
1 Jn 4.18 en el **a** no hay temor, sino que el .. **a**
Ap 2.4 contra ti, que has dejado tu primer **a**
AMORREO
Ex 34.11 yo echo de delante de tu presencia al **a**
Nm 21.25 habitó Israel en .. las ciudades del **a**
Jos 10.12 Jehová entregó al **a** delante de los .. Israel
Jue 11.21 se apoderó Israel .. la tierra de los **a**
AMPARO *v.* Defensor
Sal 46.1 Dios es nuestro **a** y fortaleza, nuestro
Sal 59.16 porque has sido mi **a** y refugio en
ANA 1 Sa 1.2—2.21.
ANANÍAS (de Damasco) Hechos 9.10–18; 22.12-13.
ANANÍAS (de Jerusalén) Hechos 5.1–11.
ANANÍAS (sumo sacerdote)
Hechos 23.2 **A** ordenó .. a los que estaban junto a
Hechos 24.1 descendió el sumo sacerdote **A** con
ANÁS
Lc 3.2 y siendo sumos sacerdotes **A** y Caifás
Jn 18.13 y le llevaron primeramente a **A**; porque
Jn 18.24 **A** .. le envió atado a Caifás, el sumo
Hechos 4.6 y el sumo sacerdote **A**, y Caifás, y Juan
ANATEMA *v.* Maldición, Maldito

Jos 6.18 ni toquéis, ni toméis alguna cosa del **a**
Ro 9.3 deseara yo mismo ser **a** .. de Cristo
1 Co 12.3 nadie que hable por .. llama **a** a Jesús
1 Co 16.22 no amare al Señor Jesucristo, sea **a**
Gl 1.8 os anunciare otro evangelio .. sea **a**
ANCIANO, A *v.* Viejo
Ex 24.1 sube .. tú .. y setenta de los **a** de Israel
Pr 20.29 la hermosura de los **a** es su vejez
Ez 8.11 estaban setenta varones de los **a** de la
Dn 7.9 sentó un **A** de días .. vestido era blanco
Jl 2.28 vuestros **a** soñarán sueños .. jóvenes
Mt 15.2 quebrantan la tradición de los **a**?
Hechos 2.17 visiones, y vuestros **a** soñarán sueños
Hechos 4.5 se reunieron en .. los **a** y los escribas
Hechos 20.17 hizo llamar a los **a** de la iglesia
1 Ti 5.1 no reprendas al **a**, sino exhórtale como
1 Ti 5.17 los **a** que gobiernan bien, sean tenidos
Tit 1.5 establecieses **a** en cada ciudad, así como
Tit 2.2 que los **a** sean sobrios, serios, prudentes
Flm 9 siendo como soy, Pablo ya **a**, y ahora
Stg 5.14 llame a los **a** de la iglesia, y oren por él
1 Pe 5.1 ruego a los **a** .. yo **a** también con ellos
1 Pe 5.5 jóvenes, estad sujetos a los **a**; y todos
Ap 4.4 y vi sentados en los tronos a 24 **a**
ANCHURA
Ef 3.18 de comprender .. cuál sea la **a**, la
ANDAR *v.* Caminar, Conducta, Ir, Vivir
Gn 17.1 dijo .. **anda** delante de mí y sé perfecto
Dt 8.6 **andando** en sus caminos, y temiéndole
Dt 13.4 en pos de Jehová vuestro Dios **andaréis**
Jos 5.6 **anduvieron** por el desierto 40 años, hasta
1 Ki 3.14 **anduvieres** en mis caminos, guardando
Neh 5.9 ¿no **andaréis** en el temor de .. Dios
Job 9.8 él solo .. **anda** sobre las olas del mar
Sal 1.1 bienaventurado el varón que no **anduvo** en
Sal 23.4 aunque **ande** en valle de sombra de
Sal 116.9 **andaré** delante de Jehová en la tierra
Sal 119.1 los que **andan** en la ley de Jehová
Sal 128.1 teme a Jehová .. **anda** en sus caminos
Pr 2.20 **andarás** por el camino de los buenos
Is 30.21 éste es el camino, **andad** por él; y no
Is 42.16 les haré **andar** por sendas que no
Jer 7.23 **andad** en todo camino que os mande
Ez 5.7 no habéis **andado** en mis mandamientos
Ez 20.19 **andad** en mis estatutos, y guardad mis
Mt 9.5; Mc 2.9 o decir: Levántate y **anda**?

Mt 11.5; Lc 7.22 los cojos **andan**, los leprosos
Mt 14.26; Mc 6.49; Jn 6.19 **andar** sobre el mar
Hechos 3.6 te doy; en el nombre de Jesucristo .. **anda**
Ro 6.4 así también .. **andemos** en vida nueva
Ro 8.1 que no **andan** conforme a la carne, sino
Ro 13.13 **andemos** como de día, honestamente
2 Co 5.7 porque por fe **andamos**, no por vista
2 Co 10.2 como si **anduviésemos** según la carne
Gl 5.16 digo, pues: **Andad** en el Espíritu, y no
Gl 6.16 los que **anden** conforme a esta regla
Ef 2.2 en los cuales **anduvisteis** en otro tiempo
Ef 4.1 os ruego que **andéis** como es digno de la
Ef 5.2 y **andad** en amor, como .. Cristo nos amó
Ef 5.15 mirad, pues, con diligencia cómo **andéis**
Col 1.10 que **andéis** como es digno del Señor
Col 2.6 habéis recibido al Señor .. **andad** en él
Col 4.5 **andad** sabiamente para con los de afuera
1 Th 2.12 que **anduvieseis** como es digno de Dios
1 Jn 2.6 que dice .. debe **andar** como él **anduvo**
2 Jn 6 que **andemos** según sus mandamientos
Ap 21.24 las naciones .. **andarán** a la luz de ella
ANDRÉS
Mt 4.18; Mc 1.16 Simón, llamado Pedro, y **A** su
Mt 10.2; Lc 6.14 y **A** su hermano; Jacobo hijo
Jn 1.40 **A** .. de los dos que habían oído a Juan
Jn 12.22 lo dijo a **A** .. **A** y .. lo dijeron a Jesús
ÁNGEL *v.* Espíritu, Mensajero, Ministro, Querubín, Serafín
Gn 21.17 **á** de Dios llamó a Agar desde el cielo
Gn 24.7 Jehová .. él enviará su **á** delante de ti
Gn 28.12 **á** de Dios que subían y descendían
Gn 32.1 y le salieron al encuentro **á** de Dios
Ex 3.2 se le apareció el **Á** de Jehová en una llama
Ex 23.20 he aquí yo envío mi **á** delante de ti
Nm 22.23 y el asna vio el **á** de Jehová, que
2 Sa 24.16 el **á** extendió su mano sobre Jerusalén
1 Ki 13.18 un **á** me ha hablado por palabra de
1 Ki 19.5 un **á** le tocó, y le dijo: Levántate, come
2 Ki 1.3 el **á** de Jehová habló a Elías tisbita
2 Ki 19.35; Is 37.36 salió el **á** de Jehová, y mató
Sal 8.5 le has hecho poco menor que los **á**, y lo
Sal 91.11 pues a sus **á** mandará acerca de ti, que
Sal 103.20 bendecid a Jehová, vosotros sus **á**
Sal 148.2 alabadle, vosotros todos sus **á**
Dn 6.22 mi Dios envió su **á**, el cual cerró la
Zac 1.9 y me dijo el **á** que hablaba conmigo
Ml 3.1 vendrá .. el **á** del pacto, a quien deseáis

Mt 1.20 un **á** del Señor le apareció en sueños
Mt 4.6; Lc 4.10 a sus **á** mandará acerca de ti
Mt 4.11 le dejó; y he aquí vinieron **á** y le servían
Mt 13.41 enviará el Hijo del Hombre a sus **á**
Mt 16.27 vendrá en la gloria de .. con sus **á**, y
Mt 24.31 enviará sus **á** con gran voz de trompeta
Mc 1.13 estaba con las fieras; y los **á** le servían
Lc 1.11 y se le apareció un **á** del Señor puesto en
Lc 15.10 hay gozo delante de los **á** de Dios por
Lc 20.36 pues son iguales a los **á**, y son hijos de
Jn 12.29 otros decían: Un **á** le ha hablado
Jn 20.12 y vio a dos **á** con vestiduras blancas
Hechos 6.15 vieron su rostro como el rostro de un **á**
Hechos 7.53 recibisteis la ley por disposición de **á**
Hechos 8.26 un **á** del Señor habló a Felipe, diciendo
Hechos 27.23 ha estado conmigo el **á** del Dios de
Ro 8.38 ni **á**, ni principados, ni potestades, ni lo
1 Co 6.3 ¿o no sabéis que hemos de juzgar a los **á**?
2 Co 11.14 Satanás se disfraza como **á** de luz
Gl 1.8 nosotros, o un **á** .. os anunciare otro
Heb 1.4 hecho tanto superior a los **á**, cuanto
1 Pe 3.22 y a él están sujetos **á**, autoridades y
2 Pe 2.4 si Dios no perdonó a los **á** que pecaron
Ap 1.20 las siete estrellas son los **á** de las siete
Ap 5.2 a un **á** fuerte que pregonaba a gran voz
Ap 7.2 vi .. a otro **á** que subía de donde sale el
Ap 7.11 los **á** estaban en pie alrededor del trono
Ap 10.1; 18.1; 20.1 vi descender del cielo a otro **á**
Ap 12.7 Miguel y sus **á** .. contra .. dragón y sus **á**
Ap 14.6 vi volar .. otro **á**, que tenía el evangelio
Ap 15.1 vi .. siete **á** que tenían las siete plagas
Ap 16.5 oí al **á** de las aguas, que decía: Justo eres
Ap 18.21 y un **á** poderoso tomó una piedra, como
Ap 22.8 me postré para adorar a los pies del **á**
Ap 22.16 he enviado mi **á** para daros testimonio
ANGOSTO, A *v.* Estrecho
Mt 7.14 **a** el camino que lleva a la vida, y pocos
Lc 13.24 esforzaos a entrar por la puerta **a**
ÁNGULO
Mt 21.42; Mc 12.10; Lc 20.17; Hechos 4.11 ha venido a ser cabeza del **á**
Ef 2.20; 1 Pe 2.6 la principal piedra del **á**
ANGUSTIA *v.* Adversidad, Aflicción, Calamidad, Dolor, Padecimiento, Sufrimiento, Tribulación
2 Sa 22.7; Sal 18.6 en mi **a** invoqué a Jehová, y
Sal 22.11 no te alejes de mí, porque la **a** está cerca
Sal 25.22 redime, oh Dios, a Israel de todas sus **a**
Sal 32.7 tú eres mi refugio, me guardarás de la **a**

Sal 50.15 invócame en el día de la **a**; te libraré
Sal 77.2 al Señor busqué en el día de mi **a**
Sal 86.7 en el día de mi **a** te llamaré, porque tú
Sal 119.143 aflicción y **a** se han apoderado de mí
Sal 138.7 si anduviere yo en medio de la **a**, tú me
Is 30.20 os dará .. pan de congoja y agua de **a**
Dn 12.1 será tiempo de **a**, cual nunca fue desde
Nah 1.7 Jehová es .. fortaleza en el día de la **a**
Sof 1.15 día de ira .. día de **a** y de aprieto
Ro 8.35 **a**, o persecución, o hambre, o desnudez
ANGUSTIADO *v.* Afligido
Is 53.7 **a** él, y afligido, no abrió su boca
2 Co 4.8 estamos atribulados en todo, mas no **a**
ANHELAR *v.* Desear, Querer
1 Ti 3.1 si alguno **anhela** obispado, buena obra
Heb 11.16 pero **anhelaban** una mejor, esto es, celestial
ANILLO
Lc 15.22 y poned un **a** en su mano, y calzado en
ANIMAL *v.* Bestia, Ser [sust.]
Lc 7.2 de todo **a** limpio tomarás siete parejas
Lv 11.2; Dt 14.4 éstos son los **a** que comeréis
1 Co 15.44 siembra cuerpo **a**, resucitará cuerpo
ANIMAR *v.* Alentar, Fortalecer
1 Th 5.11 por lo cual, **animaos** unos a otros
ÁNIMO *v.* Corazón, Espíritu, Voluntad
Mt 9.22 dijo: Ten **á**, hija; tu fe te ha salvado
Hechos 27.25 por tanto, oh varones, tened buen **á**
Stg 1.8 el hombre de doble **á** es inconstante en
ANSIEDAD *v.* Afán
1 Pe 5.7 echando toda vuestra **a** sobre él, porque
ANTICRISTO
1 Jn 2.18 el **a** viene .. han surgido muchos **a**
1 Jn 4.3 éste es el espíritu del **a**, el cual vosotros
2 Jn 7 quien esto hace es el engañador y el **a**
ANTIOQUÍA
Hechos 11.19 pasaron hasta Fenicia, Chipre y **A**
Hechos 11.26 llamó cristianos por primera vez en **A**
Hechos 13.14 ellos, pasando de Perge, llegaron a **A**
Hechos 14.26 de allí navegaron a **A**, desde donde
Hechos 15.22 elegir .. varones y enviarlos a **A** con
Hechos 15.35 y Pablo y Bernabé continuaron en **A**
Hechos 18.22 habiendo arribado a .. descendió a **A**
ANTIPAS Ap 2.13.
ANULAR *v.* Invalidar, Quitar, Revocar
Ro 4.14 vana resulta la fe, y **anulada** la promesa
Col 2.14 **anulando** el acta de los decretos que

ANUNCIAR *v.* Declarar, Predicar, Pregonar, Proclamar, Profetizar
Sal 75.9 **anunciaré** y cantaré alabanzas al Dios
Sal 92.15 para **anunciar** que Jehová .. es recto
Is 41.26 ¿quién lo **anunció** desde el principio
Is 42.9 yo **anuncio** cosas nuevas; antes que salgan
Lc 4.43 es necesario que .. **anuncie** el evangelio
Lc 9.60 y tú vé, y **anuncia** el reino de Dios
Hechos 3.20 Jesucristo, que os fue antes **anunciado**
Hechos 8.4 iban por todas .. **anunciando** el evangelio
Hechos 8.35 Felipe .. le **anunció** el evangelio de Jesús
Hechos 16.17 os **anuncian** el camino de salvación
1 Co 9.16 ¡ay de mí si no **anunciare** el evangelio!
1 Co 11.26 la muerte del Señor **anunciáis** hasta que
Gl 1.8 os **anunciare** otro evangelio diferente del
Ef 3.8 de **anunciar** entre los gentiles el evangelio
1 Pe 1.25 la palabra que .. os ha sido **anunciada**
1 Jn 1.3 lo que hemos visto y oído .. **anunciamos**
ANUNCIO
Is 53.1; Jn 12.38; Ro 10.16 ¿quién ha creído a nuestro **a**?
AÑADIR *v.* Aumentar
Mt 6.27; Lc 12.25 **añadir** a su estatura un codo
Mt 6.33; Lc 12.31 estas cosas os serán **añadidas**
Hechos 2.41 se **añadieron** aquel día como tres mil
Hechos 2.47 el Señor **añadía** cada día a la iglesia los
Ap 22.18 si alguno **añadiere** a estas cosas, Dios
AÑO *v.* Día, Tiempo
Sal 90.4 mil **a** delante de tus ojos son como el
Sal 90.10 los días de nuestra edad son setenta **a**
Is 61.2 a proclamar el **a** de la buena voluntad de
Lc 4.19 a predicar el **a** agradable del Señor
2 Pe 3.8 un día es como mil **a**, y mil **a** como un día
Ap 20.2 prendió al dragón .. lo ató por mil **a**
AOD Jue 3.15–30.
APACENTAR
2 Sa 5.2 tú **apacentarás** a mi pueblo Israel, y tú
Jer 3.15 que os **apacienten** con ciencia y con
Jer 23.4 pondré .. pastores que las **apacienten**
Jn 21.15 él le dijo: **Apacienta** mis corderos
Hechos 20.28 para **apacentar** la iglesia del Señor
APACIBLE
1 Ki 19.12 y tras el fuego un silbo **a** y delicado
Pr 14.30 el corazón **a** es vida de la carne; mas la
Pr 15.4 la lengua **a** es árbol de vida; mas la
APAGAR
So 8.7 muchas aguas no podrán **apagar** el amor
1 Th 5.19 no **apaguéis** al Espíritu

APARECER *v.* Manifestar

Mc 16.9 Jesús .. **apareció** .. a María Magdalena

1 Co 15.6 **apareció** a más de quinientos hermanos

APARIENCIA

Mt 22.16; Mc 12.14 no miras la **a** de los hombres

Jn 7.24 no juzguéis según las **a**, sino juzgad

1 Co 7.31 porque la **a** de este mundo se pasa

2 Co 5.12 responder a los que se glorian en las **a**

APARTAR *v.*Alejar, Consagrar, Dedicar, Descarriar, Desviar, Dividir, Santificar, Separar

Ex 33.16 yo y tu pueblo seamos **apartados** de

Lv 15.31 así **apartaréis** de sus impurezas a los

Lv 20.24, 26 os he **apartado** de los pueblos para

Dt 10.8 **apartó** Jehová la tribu de Leví para que

1 Sa 16.14 Espíritu de Jehová se **apartó** de Saúl

1 Ki 12.19 se **apartó** Israel de la casa de David

Sal 6.8 **apartaos** de mí, todos los hacedores de

Sal 18.21 no me **aparté** impíamente de mi Dios

Sal 34.14; 37.27 **apártate** del mal, y haz el bien

Sal 119.51 mí, mas no me he **apartado** de tu ley

Pr 3.7 teme a Jehová, y **apártate** del mal

Pr 16.17 camino de los rectos se **aparta** del mal

Pr 22.6 instruye al niño .. no se **apartará** de él

Is 53.6 cada cual se **apartó** por su camino; mas

Is 54.10 no se **apartará** de ti mi misericordia

Ez 18.21, 23 si se **apartare** de todos sus pecados

Os 7.13 ¡ay de ellos! porque se **apartaron** de mí

Mt 7.23; Lc 13.27 **apartaos** de mí, hacedores de

Mt 25.32 **apartará** .. como **aparta** el pastor las

Mt 25.41 dirá .. a los de la izquierda: **Apartaos**

Lc 4.13 el diablo .. se **apartó** de él por un tiempo

Lc 5.8 **apártate** de mí .. soy hombre pecador

Ro 1.1 **apartado** para el evangelio de Dios

Gl 1.15 Dios, que me **apartó** desde el vientre de

2 Ts 3.6 os **apartéis** de todo hermano que ande

1 Ti 6.5 hombres corruptos .. **apártate** de los tales

2 Ti 2.19 **apártese** de iniquidad todo aquel que

Heb 3.12 corazón malo .. **apartarse** del Dios vivo

1 Pe 3.11 **apártese** del mal, y haga el bien; busque

APEDREAR

Nm 15.35 **apedréelo** toda la congregación fuera

Jn 10.31 judíos .. tomar piedras para **apedrearle**

Hechos 7.59 **apedreaban** a Esteban, mientras él

Hechos 14.19 y habiendo **apedreado** a Pablo, le

2 Co 11.25 una vez **apedreado**; tres veces he

APELAR

Hechos 25.11 entregarme a ellos. A César **apelo**.

APETITO *v.* Concupiscencia, Deseo, Hambre
Col 2.23 no tiene valor alguno contra los **a** de
APOLOS
Hechos 18.24 llegó .. a Éfeso un judío llamado **A**
1 Co 1.12; 3.4 yo soy de Pablo; y yo de **A**; y yo
1 Co 4.6 he presentado como ejemplo en mí y en **A**
1 Co 16.12 acerca del hermano **A**, mucho le rogué
Tit 3.13 a Zenas .. **A**, encamínales con solicitud
APOSENTO
2 Ki 4.10 te ruego que hagamos un pequeño **a**
Mt 6.6 cuando ores, entra en tu **a**, y cerrada la
Mc 14.14 el Maestro dice: ¿Dónde está el **a**
Lc 12.3 que habéis hablado al oído en los **a**, se
Lc 22.12 mostrará un gran **a** alto ya dispuesto
Hechos 1.13 subieron al **a** alto, donde moraban
APOSTASÍA
2 Ts 2.3 no vendrá sin que antes venga la **a**, y se
APOSTATAR
1 Ti 4.1 algunos **apostatarán** de la fe, escuchando
APÓSTOL *v.*Discípulo, Embajador, Mensajero, Ministro, Profeta
Mt 10.2 los nombres de los doce **a** son éstos
Hechos 4.35 y lo ponían a los pies de los **a**; y se
Hechos 8.18 por la imposición de las manos de los **a**
Hechos 15.22 pareció bien a los **a** y a los ancianos, con
2 Co 1.1; Ef 1.1; Col 1.1; 1 Ti 1.1; 2 Ti 1.1 Pablo, **a** de Jesucristo por la voluntad de
Ef 2.20 sobre el fundamento de los **a** y profetas
Ap 2.2 has probado a los que se dicen ser **a**, y
APOSTOLADO *v.* Administración, Ministerio
Hechos 1.25 tome la parte de este ministerio y **a**
Ro 1.5 por quien recibimos la gracia y el **a**
Gl 2.8 el que actuó en Pedro para el **a** de la
APOYAR *v.* Confiar
2 Ch 13.18 se **apoyaban** en Jehová el Dios de sus
Ro 2.17 y te **apoyas** en la ley, y te glorías en
APOYO
2 Sa 22.19; Sal 18.18 mas Jehová fue mi **a**
APRENDER *v.* Enseñar
2 Sa 5.1 **aprendedlos** .. para ponerlos por obra
Is 1.17 **aprended** a hacer el bien; buscad el juicio
Jer 10.2 no **aprendáis** el camino de las naciones
Mt 11.29 y **aprended** de mí, que soy manso y
Gl 1.12 ni lo **aprendí** de hombre alguno, sino por
Flp 4.9 lo que **aprendisteis** .. en mí, esto haced
1 Th 4.9 habéis **aprendido** de Dios que os améis
2 Ts 2.15 retened la doctrina que .. **aprendido**
2 Ti 3.14 pero persiste tú en lo que has **aprendido**

Heb 5.8 lo que padeció **aprendió** la obediencia

APRESURADAMENTE

Ex 12.11 lo comeréis **a**; es la Pascua de Jehová

Ex 25.8 no entres **a** en pleito, no sea que no

APRESURAR

Sal 22.19; 40.13; 70.1 **apresúrate** a socorrerme

Pr 21.5 el que se **apresura** .. va a la pobreza

Pr 28.22 se **apresura** a ser rico el avaro, y no

Ec 8.3 no te **apresures** a irte de su presencia

2 Pe 3.12 **apresurándoos** para la venida del día de

APRETAR

Mc 5.24 una gran multitud, y le **apretaban**

Lc 8.45 la multitud te **aprieta** y oprime, y dices

APROBADO

Hechos 2.22 Jesús nazareno, varón **a** por Dios

2 Ti 2.15 presentarte a Dios **a**, como obrero que

APROBAR

esto hago, **apruebo** que la ley es buena

1 Th 2.4 según fuimos **aprobados** por Dios para

APROVECHAR *v.* Bien, Provecho

Mt 16.26; Mc 8.36; Lc 9.25 ¿qué **aprovechará** al hombre, si ganare todo el mundo

Jn 6.63 da vida; la carne para nada **aprovecha**

Ro 3.1 ¿o de qué **aprovecha** la circuncisión?

Gl 5.2 si os .. de nada os **aprovechará** Cristo

Ef 5.16 **aprovechando** bien el tiempo, porque los

APTO

Lc 9.62 hacia atrás, es **a** para el reino de Dios

Heb 13.21 os haga **a** en toda obra buena para que

AQUÍ

Is 6.8 respondí yo: Heme **a**, envíame a mí

AQUILA Hechos 18.2–26.

Ro 16.3 saludad .. a **A**, mis colaboradores en

1 Co 16.19 **A** y Priscila .. os saludan mucho en

2 Ti 4.19 saluda a Prisca y a **A**, y a la casa de

ÁRABE

Is 13.20 ni levantará allí tienda el **á**, ni pastores

Jer 3.2 te sentabas .. como **á** en el desierto

ARABIA

2 Ch 9.14 los reyes de **A** .. traían oro y plata

Is 21.13 profecía sobre **A** .. la noche en **A**, oh

Gl 1.17 fui a **A**, y volví de nuevo a Damasco

ARADO

Is 2.4 volverán sus espadas en rejas de **a**, y sus

Lc 9.62 poniendo su mano en el **a** mira .. atrás

ARAMEO, A

Dn 2.4 hablaron los caldeos al rey en lengua **a**

ARAR
Pr 20.4 el perezoso no **ara** a causa del invierno
Is 28.24 el que **ara** para .. **arará** todo el día?
Jer 4.3 dice Jehová .. **Arad** campo para vosotros
Os 10.13 habéis **arado** impiedad, y segasteis
Am 9.13 que el que **ara** alcanzará al segador
1 Co 9.10 con esperanza debe **arar** el que **ara**
ARARAT Gn 8.4.
ÁRBOL *v.* Fruto, Raíz
Gn 1.11 produzca la tierra hierba .. **á** de fruto
Gn 2.9 **á** de vida .. el **á** de la ciencia del bien
Gn 3.6 y vio la mujer que el **á** era bueno para
Sal 1.3; Jer 17.8 será como **á** plantado junto a
Pr 11.30 el fruto del justo es **á** de vida; y el que
Ec 11.3 en el lugar que el **á** cayere allí quedará
Is 61.3 y serán llamados **á** de justicia, plantío
Mt 7.17; Lc 6.43 todo buen **á** da buenos frutos
Mt 12.33; Lc 6.44 por el fruto se conoce el **á**
Jud 12 **á** otoñales, sin fruto, dos veces muertos
Ap 2.7 le daré a comer del **á** de la vida, el cual
Ap 22.2 en medio de la calle .. estaba el **á** de la
Ap 22.14 para tener derecho al **á** de la vida, y
ARCA *v.* Pacto, Propiciatorio
Gn 6.14 hazte un **a** de madera de gofer; harás
Gn 7.1 dijo .. Entra tú y toda tu casa en el **a**
Gn 8.4 reposó el a .. sobre los montes de Ararat
Ex 25.10 harán .. un **a** de madera de acacia
Ex 37.1 hizo .. Bezaleel el **a** de madera de acacia
Ex 40.3 y pondrás en él el **a** del testimonio, y la
Nm 10.33 el **a** del pacto .. fue delante de ellos
Jos 3.3 cuando veáis el **a** del pacto de Jehová
Jue 20.27 el **a** del pacto de Dios estaba allí
1 Sa 4.3 traigamos a nosotros de Silo el **a** del
1 Sa 4.11 el **a** de Dios fue tomada, y muertos los
1 Sa 5.7 no quede con nosotros el **a** del Dios de
1 Sa 7.1 llevaron el **a** .. en casa de Abinadab
1 Sa 14.18 Saúl dijo a Ahías: Trae el **a** de Dios
2 Sa 6.2 para hacer pasar de allí el **a** de Dios
1 Ki 8.1 traer el **a** del .. de la ciudad de David
1 Ch 13.3 traigamos el **a** de nuestro Dios a
1 Ch 15.2 el **a** de Dios no debe ser llevada sino
1 Ch 16.1 trajeron el **a** de Dios, y la pusieron
Jer 3.16 no se dirá más: **A** del pacto de Jehová
Mt 24.38; Lc 17.27 día que Noé entró en el **a**
Heb 11.7 por la fe Noé .. con temor preparó el **a**
Ap 11.19 el **a** de su pacto se veía en el templo

ARCO
Gn 9.13 mi **a** he puesto en las nubes por señal
Sal 46.9 que quiebra el **a**, corta la lanza, y quema
Ap 4.3 había alrededor del trono un **a** iris
Ap 10.1 ángel .. con el **a** iris sobre su cabeza
ARDER *v.* Fuego
Ex 3.2 vio que la zarza **ardía** en fuego, y .. no se
Lc 24.32 ¿no **ardía** nuestro corazón en nosotros
Ap 19.20 dentro de un lago de fuego que **arde**
ARENA *v.* Estrella
Is 10.22 si tu pueblo .. fuere como las **a** del mar
Mt 7.26 insensato .. edificó su casa sobre la **a**
Ro 9.27 el número de .. Israel como la **a** del mar
Ap 20.8 el número de los cuales es como la **a**
AREÓPAGO Hechos 17.22.
ARGUMENTO
1 Ti 6.20 los **a** de la falsamente llamada ciencia
ARISTARCO Hechos 19.29; Col 4.10.
ARMA
Ec 9.18 mejor es la sabiduría que las **a** de guerra
Jer 21.4 yo vuelvo atrás las **a** de guerra que
Ro 13.12 tinieblas, y vistámonos las **a** de la luz
ARMADURA *v.* Coraza, Escudo, Yelmo
Ef 6.11 vestíos de toda la **a** de Dios, para que
ARMAGEDÓN Ap 16.16.
ARNÓN
Nm 21.13 acamparon .. **A** .. **A** es límite de Moab
Nm 21.24 tomó su tierra desde **A** hasta Jaboc
Dt 2.24 levantaos, salid, y pasad el arroyo de **A**
Jos 12.1 desde el arroyo de **A** hasta .. Hermón
ARPA *v.* Alabar, Salterio
Sal 33.2 aclamad a Jehová con **a**; cantadle con
Ap 14.2 voz .. de arpistas que tocaban sus **a**
Ap 15.2 en pie sobre el mar .. con las **a** de Dios
ARQUILLA
Ex 2.3 tomó una **a** de juncos y la calafateó
ARQUIPO Col 4.17; Flm 2:
ARQUITECTO
1 Co 3.10 yo como perito **a** puse el fundamento
Heb 11.10 ciudad .. cuyo **a** y constructor es Dios
ARRANCAR *v.* Desarraigar
Job 9.5 él **arranca** los montes con su furor, y no
Mt 13.29 que al **arrancar** .. **arranquéis** .. el trigo
ARRAS
2 Co 1.22; 5.5 nos ha dado las **a** del Espíritu
ARREBATAR

Jn 10.28 ni nadie las **arrebatará** de mi mano
2 Co 12.2 fue **arrebatado** hasta el tercer cielo
1 Th 4.17 seremos **arrebatados** juntamente con
Ap 12.5 su hijo fue **arrebatado** para Dios y para
ARREPENTIDO *v.* Contrito, Entristecido
Ro 2.5 y por tu corazón no **a**, atesoras para ti
ARREPENTIMIENTO *v.* Dolor, Tristeza
Mt 3.8; Lc 3.8 haced, pues, frutos dignos de **a**
Mt 3.11 a la verdad os bautizo en agua para **a**
Mc 1.4; Lc 3.3 predicaba el bautismo de **a** para
Lc 24.47 predicase en su nombre el **a** y el perdón

Hechos 11.18 a los gentiles ha dado Dios **a** para
Hechos 26.20 a Dios, haciendo obras dignas de **a**
Ro 2.4 ignorando que su benignidad te guía al **a**?
2 Co 7.9 sino porque fuisteis contristados para **a**
2 Co 7.10 la tristeza .. produce **a** para salvación
2 Pe 3.9 perezca, sino que todos procedan al **a**
ARREPENTIRSE *v.* Cambiar, Doler, Volver
Gn 6.6 **arrepintió** Jehová de haber hecho hombre
Ex 32.14; 2 Sa 24.16; 1 Ch 21.15 Jehová se **arrepintió** del mal
Nm 23.19; 1 Sa 15.29 no es hombre para que se **arrepienta**
Job 42.6 y me **arrepiento** en polvo y ceniza
Jer 18.8; 26.3, 13 me **arrepentiré** del mal que
Jl 2.14 se **arrepentirá** y dejará bendición tras
Am 7.3 se **arrepintió** Jehová de esto: No será
Jon 3.9 ¿quién sabe si se .. **arrepentirá** Dios
Mt 3.2; 4.17 **arrepentíos** .. el reino de los cielos
Mc 1.15 **arrepentíos**, y creed en el evangelio
Mc 6.12 predicaban que los .. se **arrepintiesen**
Lc 15.7 gozo .. por un pecador que se **arrepiente**
Lc 17.3 pecare .. y si se **arrepintiere**, perdónale
Hechos 2.38 dijo: **Arrepentíos**, y bautícese cada uno
Hechos 8.22 **arrepiéntete**, pues, de esta tu maldad
Hechos 17.30 manda a todos los .. que se **arrepientan**
2 Ti 2.25 Dios les conceda que se **arrepientan**
Ap 2.5 y **arrepiéntete**, y haz las primeras obras
Ap 2.16 **arrepiéntete**; pues si no, vendré a ti
Ap 3.19 que amo; sé, pues, celoso, y **arrepiéntete**
ARRIBA
Jn 3.31 el que de **a** viene, es sobre todos
Jn 19.11 ninguna .. si no te fuese dada de **a**
Col 3.2 poned la mira en las cosas de **a**, no en las
ARROGANCIA *v.* Jactancia, Soberbia
Pr 8.13 la soberbia y la **a**, el mal camino, y la
Is 13.11 haré que cese la **a** de los soberbios
ARRUGA
Ef 5.27 iglesia .. que no tuviese mancha ni **a** ni
ARTIMAÑA *v.* Astucia
Ef 4.14 emplean con astucia las **a** del error
ASA 1 Ki 15.9–24; 2 Ch 14.1—16.14; Jer 41.9.
ASAEL 2 Sa 2.18–32.
ASAMBLEA *v.* Congregación, Iglesia
Hechos 19.39 cosa, en legítima **a** se puede decidir
ASCALÓN
Jue 1.18 tomó .. Judá .. **A** con su territorio
Jue 14.19 descendió a **A** y mató a 30 hombres de
ASECHANZA

Hechos 20.3 siéndole puestas **a** por los judíos para
ASER
Gn 30.13 para dicha mía .. y llamó su nombre **A**
Dt 33.24 a **A** dijo: Bendito sobre los hijos sea **A**
ASERA *v.* Dios, Estatua, Ídolo, Imagen
Ex 34.13 altares .. y cortaréis sus imágenes de **A**
1 Ki 14.15 hecho sus imágenes de **A**, enojando
1 Ki 16.33 hizo también Acab una imagen de **A**
2 Ki 17.16 hicieron imágenes .. e imágenes de **A**
ASFALTO
Ex 2.3 arquilla .. la calafateó con **a** y brea
ASIA
Hechos 2.9 Judea, en Capadocia, en el Ponto y en **A**
Hechos 6.9 se levantaron unos .. de **A**, disputando
Hechos 16.6 fue prohibido .. hablar la palabra en **A**
2 Co 1.8 tribulación que nos sobrevino en **A**
2 Ti 1.15 me abandonaron .. los que están en **A**
Ap 1.4 Juan, a las siete iglesias que están en **A**
ASIENTO *v.* Lugar, Silla
Lc 14.7 cómo escogían los primeros **a** a la mesa
ASIRIA
2 Ki 15.29 Tiglat-pileser los llevó cautivos a **A**
2 Ki 17.6 llevó a Israel cautivo a **A**, y los puso en
Is 7.18 y a la abeja que está en la tierra de **A**
Is 30.31 **A** que hirió con vara .. será quebrantada
Is 31.8 entonces caerá **A** por espada no de varón
Sof 2.13 extenderá su mano .. y destruirá a **A**
ASIRIO
2 Ki 19.35; Is 37.36 el ángel .. mató .. de los **a**
Os 11.5 el **a** mismo será su rey, porque
ASNO, A *v.* Bestia, Mulo, Pollino
Dt 22.10 no ararás con buey y con **a** juntamente
Is 1.3 conoce .. el **a** el pesebre de su señor
Mt 21.2 hallaréis una **a** atada, y un pollino con
Mt 21.5; Jn 12.15 tu Rey .. sentado sobre una **a**
Lc 14.5 ¿quién de vosotros, si su **a** o su .. cae en
ASOLAR *v.* Destruir
Pr 14.11 la casa de los impíos será **asolada**; pero
Pr 15.25 Jehová **asolará** la casa de los soberbios
Jer 4.27 toda la tierra será **asolada**; pero no le
Ez 6.6 y los lugares altos serán **asolados**, para que
Mt 12.25; Lc 11.17 reino dividido es **asolado**
Hechos 8.3 Saulo **asolaba** la iglesia, y entrando casa
Hechos 9.21 ¿no es éste el que **asolaba** en Jerusalén a
Gl 1.23 predica la fe que en otro tiempo **asolaba**
ASOMBRAR *v.* Admirar, Atónito, Maravillarse, Sorprender

Mt 19.25 discípulos, oyendo esto, se **asombraron**
Lc 24.22 nos han **asombrado** unas mujeres de
Ap 17.6 vi, quedé **asombrado** con gran asombro
ASOMBROSO *v.* Admirable, Maravilloso
Sal 66.3 decid a Dios: ¡Cuán **a** son tus obras!
ÁSPERO, A *v.* Duro
Pr 15.1 mas la palabra **á** hace subir el furor
Col 3.19 maridos, amad .. no seáis **á** con ellas
ASTAROT *v.* Dios, Ídolo, Imagen
Jue 2.13 dejaron a Jehová, y adoraron .. a **A**
1 Sa 7.3 quitad los dioses ajenos y a **A** de entre
1 Sa 12.10 y hemos servido a los baales y a **A**
1 Sa 31.10 pusieron sus armas en el templo de **A**
1 Ki 11.5 Salomón siguió a **A**, diosa de los
ASTUCIA *v.* Artimaña
Sal 119.118 hollaste .. porque su **a** es falsedad
Lc 20.23 comprendiendo la **a** de ellos, les dijo
Ef 4.14 emplean con **a** las artimañas del error
ASTUTO, A *v.* Sabio
Gn 3.1 pero la serpiente era **a**, más que todos
ASUERO Es 1.2—10.1.
ATALAYA
Ez 3.17; 33.7 te he puesto por **a** a la casa de
Miq 7.4 el día de tu .. el que anunciaron tus **a**
ATALÍA 2 Ki 11.1; 2 Ch 22.10—23.15.
ATAVÍO
1 Pe 3.3 vuestro **a** no sea el externo de peinados
ATENDER
Pr 8.33 **atended** el consejo, y sed sabios, y no lo
Tit 1.14 no **atendiendo** a fábulas judaicas, ni a
Heb 2.1 **atendamos** a las cosas que hemos oído
ATENTO
Sal 130.2 estén **a** tus oídos a la voz de mi súplica
ATESORAR *v.* Amontonar, Guardar
Ro 2.5 **atesoras** .. ira para el día de la ira y de
1 Ti 6.19 **atesorando** para sí buen fundamento
ATÓNITO *v.* Admirar, Asombrar, Maravillarse, Sorprender
Lc 8.56 sus padres estaban **a**; pero Jesús les
Hechos 8.13 Simón .. viendo las señales y .. estaba **a**
Hechos 9.21 y todos los que le oían estaban **a**
Hechos 12.16 cuando abrieron y le .. se quedaron **a**
ATORMENTAR *v.* Afligir, Atribular
1 Sa 16.14 y le **atormentaba** un espíritu malo de
Mt 15.22 mi hija es .. **atormentada** por un demonio
Ap 14.10 será **atormentado** con fuego y azufre
Ap 20.10 serán **atormentados** día y noche por los

ATRÁS
Gn 19.26 entonces la mujer de Lot miró **a**
Lc 9.62 mira hacia **a**, es apto para el reino de
Flp 3.13 una cosa .. olvidando .. lo que queda **a**
ATRIBUIR *v.* Contar
Sal 68.34 **atribuid** poder a Dios; sobre Israel es
Ro 4.6 a quien Dios **atribuye** justicia sin obras
ATRIBULADO, A *v.* Turbado
2 Co 4.8 estamos **a** en todo, mas no angustiados
ATRIBULAR *v.* Afligir, Padecer, Sufrir
2 Co 1.6 si somos **atribulados**, es para vuestra
2 Ts 1.6 con tribulación a los que os **atribulan**
ATRIO
Sal 100.4 entrad por .. por sus **a** con alabanza
Mc 15.16 los soldados le llevaron dentro del **a**
AUGUSTO Lc 2.1; Hechos 25.21, 25.
AUMENTAR *v.* Crecer, Multiplicar
Lc 17.5 dijeron .. al Señor: **Auméntanos** la fe
Hechos 16.5 la fe, y **aumentaban** en número cada día
AUSENTE
1 Co 5.3 como **a** en cuerpo, pero presente en
2 Co 5.6 entre tanto que estamos **a** del Señor
AUTOR
Hechos 3.15 matasteis al **A** de la vida, a quien Dios
Hechos 5.9 vino a ser **a** de eterna salvación para
Hechos 12.2 en Jesús, el **a** y consumador de la fe
AUTORIDAD *v.* Dominio, Imperio, Poder, Potestad, Reino
Mt 7.29; Mc 1.22 enseñaba como quien tiene **a**
Mt 8.9; Lc 7.8 también yo soy hombre bajo **a**
Mt 10.1; Mc 3.15; 6.7; Lc 9.1 les dio **a** sobre los espíritus inmundos
Mt 21.23; Mc 11.28; Lc 20.2 ¿con qué **a** .. ¿y quién te dio esta **a**?
Lc 4.32 se admiraban .. su palabra era con **a**
Lc 19.11 ninguna **a** tendrías contra mí, si no te
1 Pe 3.22 a él están sujetos .. **a** y potestades
AUXILIO *v.* Ayuda, Socorro
Sal 46.1 nuestro pronto **a** en las tribulaciones
AVARICIA *v.* Codicia
Lc 12.15 les dijo: Mirad, y guardaos de toda **a**
Col 3.5 malos deseos y **a**, que es idolatría
1 Th 2.5 ni encubrimos **a**; Dios es testigo
Heb 13.5 sean vuestras costumbres sin **a**, contentos
AVARO
1 Co 6.10 ni los ladrones, ni los **a**, ni los borrachos
Ef 5.5 ningún .. **a** .. tiene herencia en el reino
AVE
Dt 14.11 toda **a** limpia podréis comer

Dn 4.33 su pelo .. y sus uñas como las de las **a**
Mt 6.26 mirad las **a** del cielo, que no siembran
Mt 8.20; Lc 9.58 las **a** del cielo nidos; mas el
Mt 13.4; Mc 4.4; Lc 8.5 vinieron las **a** y la comieron
Mt 13.32; Mc 4.32; Lc 13.19 vienen las **a** .. y hacen sus nidos en sus ramas
Lc 12.24 ¿no valéis vosotros .. más que las **a**?
AVENTADOR
Mt 3.12; Lc 3.17 su **a** está en su .. y limpiará
AVERGONZADO
Jl 2.26 y nunca jamás será mi pueblo **a**
AVERGONZAR *v.* Confundir
Gn 2.25 ambos desnudos .. y no se **avergonzaban**
Sal 119.6 entonces no sería yo **avergonzado**
Sal 119.78 sean **avergonzados** los soberbios
Jer 2.26 como se **avergüenza** el ladrón cuando es
Jer 10.14 se **avergüenza** de su ídolo todo fundidor
Ez 16.54 **avergüences** de todo lo que has hecho
Mc 8.38; Lc 9.26 el que se **avergonzare** de mí, el Hijo .. se **avergonzará** .. de él
Ro 1.16 porque no me **avergüenzo** del evangelio
Ro 5.5 y la esperanza no **avergüenza**; porque el
Ro 9.33; 10.11 que creyere .. no será **avergonzado**
1 Co 4.14 no escribo esto para **avergonzaros**, sino
Flp 1.20 de que en nada seré **avergonzado**; antes
2 Ti 1.8 no te **avergüences** de dar testimonio de
2 Ti 1.12 padezco esto; pero no me **avergüenzo**
2 Ti 2.15 obrero que no tiene de qué **avergonzarse**
AVESTRUZ Job 39.13; Is 43.20; Jer 50.39.
AVISADO *v.* Prudente
Pr 13.10 mas con los **a** está la sabiduría
AVISPA Ex 23.28; Dt 1.44; 7.20.
AVIVAR
2 Ti 1.6 que **avives** el fuego del don de Dios que
AY
Jer 22.13 ¡**a** del que edifica su casa sin justicia
Zac 11.17 ¡**a** del pastor inútil que abandona el
Mt 11.21; Lc 10.13 ¡**a** de ti, Corazín! ¡**a** de ti
Mt 18.7; Lc 17.1 ¡**a** .. por quien viene el tropiezo!
Mt 23.13; Lc 11.44 ¡**a** de vosotros, escribas y
Mt 26.24; Mc 14.21; Lc 22.22 ¡**a** de aquel hombre por quien el Hijo .. es entregado!
Lc 6.24 mas ¡**a** de vosotros, ricos! porque ya
1 Co 9.16 ¡**a** de mí si no anunciare el evangelio!
AYER
Heb 13.8 Jesucristo es el mismo **a**, y hoy, y por los
AYO, A *v.* Nodriza
Gl 3.24 que la ley ha sido nuestro **a**, para llevar
AYUDA *v.* Auxilio, Socorro

Gn 2.18 dijo .. Dios .. le haré **a** idónea para él
Heb 13.16 de hacer bien y de la **a** mutua no os
AYUDADOR
Sal 30.10 ten misericordia .. Jehová, sé tú mi **a**
Heb 13.6 el Señor es mi **a**; no temeré lo que me
AYUDAR *v.* Socorrer
Sal 46.5 Dios la **ayudará** al clarear la mañana
Sal 54.4 Dios es el que me **ayuda**; el Señor está
Sal 79.9 **ayúdanos**, oh Dios de nuestra salvación
Is 41.10 yo soy .. siempre te **ayudaré**, siempre te
Mc 9.22 ten misericordia de nosotros, y **ayúdanos**
Hechos 16.9 visión .. Pasa a Macedonia y **ayúdanos**
Ro 8.26 Espíritu nos **ayuda** en nuestra debilidad
Ro 8.28 aman .. todas las cosas les **ayudan** a bien
AYUNAR
Mt 4.2 después de haber **ayunado** 40 días y 40
Mt 6.16 cuando **ayunéis**, no seáis austeros, como
Mt 9.14; Mc 2.18 **ayunamos** .. tus .. no **ayunan**?
Lc 5.33 discípulos de Juan **ayunan** muchas veces
AYUNO, A
Jl 1.14; 2.15 proclamad **a**, convocad a asamblea
Mt 17.21; Mc 9.29 no sale sino con .. y **a**
2 Co 6.5; 11.27 en trabajos, en desvelos, en **a**
AZAZEL Lv 16.8.
AZOTAR *v.* Herir
Mt 27.26; Mc 15.15 habiendo **azotado** a Jesús, le
Lc 18.33 después que le hayan **azotado**, le matarán
Jn 19.1 entonces tomó Pilato a Jesús, y le **azotó**
Hechos 16.37 después de **azotarnos** públicamente sin
Hechos 22.25 ¿os es lícito **azotar** a un .. romano sin
2 Co 11.25 tres veces he sido **azotado** con varas
AZOTE
Dt 25.3 se podrá dar cuarenta **a**, no más; no sea
1 Ki 12.11; 2 Ch 10.11 os castigó con **a**, mas yo
Pr 17.10 aprovecha .. más que cien **a** al necio
Pr 20.30 los **a** que hieren son medicina para el
2 Co 6.5 en **a**, en cárceles, en tumultos, en
AZOTEA *v.* Techo, Tejado
Mt 10.27; Lc 12.3 oís .. proclamadlo desde las **a**
Mt 24.17; Mc 13.15; Lc 17.31 el que esté en la **a**, no descienda
AZUFRE
Gn 19.24 Jehová hizo llover sobre .. **a** y fuego
Ap 19.20 un lago de fuego que arde con **a**
BAAL *v.* Dios, Estatua, Ídolo, Imagen
Jue 2.13; 3.7 dejaron a Jehová, y adoraron a **B**
1 Ki 19.18 cuyas rodillas no se doblaron ante **B**

Jer 19.5 edificaron lugares altos a **B**, para quemar
Ro 11.4 no han doblado la rodilla delante de **B**
BAAL-PEOR
Nm 25.3 así acudió el pueblo a **B**; y el furor de
Os 9.10 ellos acudieron a **B**, se apartaron para
BABEL Gn 11.1–9.
BABILONIA
Sal 137.1 junto a los ríos de **B** .. nos sentábamos
Jer 39.7 aprisionó con grillos para llevarle a **B**
Ap 14.8 ha caído, ha caído **B**, la gran ciudad
Ap 17.5 **B** la grande, la madre de las rameras
Ap 18.2 ha caído, ha caído la gran **B**, y se ha
BALAAM
Dt 23.4 alquilaron contra ti a **B** hijo de Beor
2 Pe 2.15; Jud 11 siguiendo el camino de **B** hijo
Ap 2.14 ahí a los que retienen la doctrina de **B**
BALAC
Jos 24.9 después se levantó **B** hijo de Zipor, rey
Ap 2.14 que enseñaba a **B** a poner tropiezo ante
BALANZA *v.* Pesa, Pesar [verbo], Peso
Lv 19.36 **b** justas, pesas justas, y medidas justas
Pr 16.11 peso y **b** justas son de Jehová; obra
Dn 5.27 pesado has sido en **b** .. hallado falto
Miq 6.11 ¿daré por inocente al que tiene **b** falsa
Ap 6.5 el que lo montaba tenía una **b** en la mano
BALDE *v.* Gracia, Gratuitamente
2 Co 11.7 os he predicado el evangelio .. de **b**?
BANQUERO
Mt 25.27 debías haber dado mi dinero a los **b**
BANQUETE *v.* Cena, Comida, Fiesta
Dn 5.1 Belsasar hizo un gran **b** a .. sus príncipes
Lc 5.29 y Leví le hizo gran **b** en su casa; y había
Lc 14.13 cuando hagas, **b**, llama a los pobres
BARAC Jue 4.6–23; Heb 11.32.
BÁRBARO *v.* Extranjero
Col 3.11 donde no hay .. **b** ni escita, siervo ni
BARCA *v.* Nave
Mt 4.22 dejando al instante la **b** .. le siguieron
Mt 14.24; Mc 6.47 la **b** estaba en medio del mar
Lc 5.7 y vinieron, y llenaron ambas **b**, de tal
Jn 6.22 vio que no había .. más que una sola **b**
BARJESÚS Hechos 13.6–12.
BARRABÁS
Mt 27.16; Mc 15.7 tenían .. preso .. llamado **B**
Lc 23.18 ¡fuera con éste, y suéltanos a **B**!
Jn 18.40 no a éste, sino a **B**. Y **B** era ladrón

BARRIDO
Mt 12.44; Lc 11.25 la halla .. **b** y adornada
BARRO *v.* Lodo
Job 10.9 acuérdate que como **b** me diste forma
Job 33.6 heme aquí .. de **b** fui yo también formado
nosotros **b**, y tú el que nos formaste
Jer 18.6 como el **b** en la mano del alfarero, así
Ro 9.20 ¿dirá el vaso de **b** al que lo formó: ¿Por
2 Co 4.7 pero tenemos este tesoro en vasos de **b**
BARTIMEO Mc 10.46.
BARTOLOMÉ Mt 10.3; Mc 3.18; Lc 6.14.
BARUC
Jer 36.4 llamó Jeremías a **B** hijo de Nerías
Jer 43.3 sino que **B** .. te incita contra nosotros
Jer 45.1 palabra que habló .. Jeremías a **B** hijo de
BASÁN
Sal 68.15 monte de Dios es el monte de **B**; monte
Am 4.1 oíd esta palabra, vacas de **B**, que estáis
BASTAR
Mt 6.34 su afán. **Basta** a cada día su propio mal
Mt 10.25 **bástale** al discípulo ser como su maestro
Mt 14.8 Señor, muéstranos el Padre, y nos **basta**
2 Co 12.9 y me ha dicho: **Bástate** mi gracia
BASURA
Flp 3.8 lo tengo por **b**, para ganar a Cristo
BATALLA *v.* Guerra, Lucha
1 Ti 6.12 pelea la buena **b** de la fe, echa mano
2 Ti 4.7 he peleado la buena **b**, he acabado la
Ap 12.7 después hubo una gran **b** en el cielo
BATALLAR *v.* Luchar, Militar, Pelear
1 Pe 2.11 deseos .. que **batallan** contra el alma
BAUTISMO
Mt 20.22; Mc 10.38 bautizados con el **b** con que
Mt 21.25; Mc 11.30; Lc 20.4 el **b** de Juan, ¿era
Lc 3.3 predicando el **b** del arrepentimiento para
Lc 7.29 a Dios, bautizándose con el **b** de Juan
Lc 12.50 de un **b** tengo que ser bautizado; y
Hechos 18.25 aunque solamente conocía el **b** de Juan
Ro 6.4 somos sepultados .. para muerte por el **b**
Ef 4.5 un Señor, una fe, un **b**
Heb 6.2 de la doctrina de **b**, de la imposición de
BAUTIZAR
Mt 3.6 y eran **bautizados** por él en el Jordán
Mt 3.11; Lc 3.16; Jn 1.26 os **bautizo** en agua
Mt 3.13; Lc 3.21 Jesús vino .. para ser **bautizado**
Mt 20.22; Mc 10.38 ser **bautizados**con el bautismo con que yo soy **b**?

Mt 28.19 **bautizándolos** en el nombre del Padre
Mc 1.4 **bautizaba** Juan en el desierto, y predicaba
Mc 16.16 creyere y fuere **bautizado**, será salvo
Lc 12.50 de un bautismo tengo que ser **bautizado**
Lc 4.1 Jesús hace y **bautiza** más discípulos que
Hechos 1.5; 11.16 Juan .. **bautizó** con agua, mas
Hechos 2.38 **bautícese** cada uno de vosotros en el
Hechos 8.36 agua; ¿qué impide que yo sea **bautizado**?
Hechos 9.18 la vista; y levantándose, fue **bautizado**
Hechos 16.33 se **bautizó** él con todos los suyos
Hechos 19.3 ¿en qué, pues, fuisteis **bautizados**?
Hechos 22.16 levántate y **bautízate**, y lava tus pecados
Ro 6.3 hemos sido **bautizados** en su muerte?
1 Co 1.13 ¿o fuisteis **bautizados** en .. de Pablo?
1 Co 1.17 no me envió Cristo a **bautizar**, sino a
1 Co 12.13 fuimos todos **bautizados** en un cuerpo
BEBER *v.* Comer
1 Ki 17.6 cuervos le traían .. y **bebía** del arroyo
Job 21.20 y **beberá** de la ira del Todopoderoso
Mt 6.25; Lc 12.29 o qué habéis de **beber**; ni por
Mt 11.18; Lc 7.33 Juan, que ni comía ni **bebía**
Mt 25.35 comer; tuve sed, y me disteis de **beber**
Mt 26.27; Mc 14.23 copa .. **bebed** de ella todos
Mt 26.29; Mc 14.25; Lc 22.18 hasta aquel día en que lo **beba** nuevo
Mt 26.42 si no puede pasar .. sin que yo lo **beba**
Mt 27.34; Mc 15.23 le dieron a **beber** vinagre
Mt 4.7 sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de **beber**
Mt 4.14 el que **bebiere** del agua que yo le daré
si alguno tiene sed, venga a mí y **beba**
Mt 18.11 la copa que .. dado, ¿no la he de **beber**?
Ro 14.21 bueno es no .. **beber** vino, ni nada en
1 Co 12.13 se nos dio a **beber** de un mismo Espíritu
1 Co 15.32 y **bebamos**, porque mañana moriremos
1 Ti 5.23 ya no **bebas** agua, sino usa de un poco
BECERRO, A *v.* Buey, Novillo, Toro, Vaca
Ez 32.24 oro .. lo eché en el fuego, y salió este **b**
Dt 9.16 os habíais hecho un **b** de fundición
Lc 15.23 traed el **b** gordo y matadlo, y comamos
Hechos 7.41 hicieron un **b**, y ofrecieron .. al ídolo
BEELZEBÚ *v.* Diablo, Satanás
Mt 12.24; Lc 11.15 echa .. demonios sino por **B**
BEERSEBA
Gn 21.14 salió y anduvo .. por el desierto de **B**
Gn 22.19 fueron .. a **B**; y habitó Abraham en **B**
Jue 20.1 Israel .. reunió .. desde Dan hasta **B**
BEHEMOT Job 40.15.

BELÉN

Gn 35.19 sepultada en el camino de Efrata .. **B**

Miq 5.2 tú, **B** Efrata, pequeña para estar entre

Mt 2.1 cuando Jesús nació en **B** de Judea, en

Mt 2.6 y tú, **B**, de la tierra de Judá, no eres la

Mt 2.16 matar a todos los niños .. había en **B**

Lc 2.4 a la ciudad de David, que se llama **B**

Lc 2.15 pasemos, pues, hasta **B**, y veamos esto

Jn 7.42 de la aldea de **B** .. ha de venir el Cristo?

BELIAL

2 Co 6.15 ¿y qué concordia Cristo con **B**?

BELSASAR Dn 5.1–30.

BELTSASAR *v.* Daniel Dn 1.7.

BEN-ADAD 1 Ki 15.18—2 Ki 13.25. Sobornado por Asa, 1 Ki 15.18–22; 2 Ch 16.2–6; pelea contra Acab, 1 Ki 20.1–34; sitia Samaria, 2 Ki 6.24; consulta a Eliseo, 2 Ki 8.7–14; muerto por Hazael, 2 Ki 8.15; "casas de Benadad", Jer 49.27; Am 1.4.

BENDECIR

Gn 1.22 Dios los **bendijo**, diciendo: Fructificad

Gn 2.3 y **bendijo** Dios al día séptimo, y lo

Gn 12.3 **bendeciré** a los que te **bendijeren**, y a los

Gn 17.16 la **bendeciré**, y también te daré de ella

Gn 22.17 de cierto te **bendeciré**, y multiplicaré

Gn 32.26 Jacob .. No te dejaré, si no me **bendices**

Nm 6.24 Jehová te **bendiga**, y te guarde; Jehová

Dt 7.13 te amará, te **bendecirá** .. y **b** el fruto de

Dt 26.15 **bendice** a tu pueblo Israel, y a la tierra

Sal 5.12 tú, oh Jehová, **bendecirás** al justo; como

Sal 34.1 **bendeciré** a Jehová en todo tiempo

Sal 68.26 **bendecid** a Dios en las congregaciones

Sal 100.4 entrad .. alabadle, **bendecid** su nombre

Sal 103.1, 2, 22 **bendice**, alma mía, a Jehová

Sal 134.1 mirad, **bendecid** a Jehová, vosotros

Pr 3.33 pero **bendecirá** la morada de los justos

Dn 2.19 por lo cual **bendijo** Daniel al Dios del

Mt 5.44; Lc 6.28 **bendecid** a los que os maldicen

Mt 26.26; Mc 14.22 **bendijo**, y lo partió, y dio

Mc 10.16 tomándolos en sus brazos .. **bendecía**

Lc 2.28 le tomó en sus brazos, y **bendijo** a Dios

Lc 24.50 y alzando sus manos, los **bendijo**

Ro 12.14 **bendecid** a los que os persiguen; **b**, y no

Ef 1.3 que nos **bendijo** con toda bendición

Heb 11.20 por la fe **bendijo** Isaac a Jacob y a

Stg 3.9 con ella **bendecimos** al Dios y Padre

BENDICIÓN

Dt 11.26 yo pongo hoy delante de vosotros la **b**

Dt 16.17 conforme a la **b** que Jehová tu Dios te

Dt 30.19 la **b** y la maldición; escoge, pues, la
Sal 24.5 él recibirá **b** de Jehová, y justicia del
Pr 10.22 la **b** de Jehová es la que enriquece
Pr 28.20 el hombre de verdad tendrá muchas **b**
Gl 3.14 la **b** de Abraham alcanzase a los gentiles
Stg 3.10 una misma boca proceden **b** y maldición
BENDITO, A *v.* Bienaventurado
Gn 12.3; 18.18; 26.4; 28.14 serán **b** en ti todas las familias
Sal 118.26 **b** el que viene en el nombre de Jehová
Jer 17.7 **b** el varón que confía en Jehová, y cuya
Mt 21.9; Mc 11.9; Lc 19.38 ¡**b** el que viene en
Mt 25.34 el Rey dirá .. Venid, **b** de mi Padre
Lc 1.28 el Señor es contigo; **b** tú entre las
Lc 1.42 **b** tú entre .. y **b** el fruto de tu vientre
Hechos 3.25 en tu simiente serán **b** .. las familias
BENEFICIO
Sal 103.2 alma mía .. no olvides ninguno de sus **b**
Sal 104.24 Jehová .. la tierra está llena de tus **b**
1 Co 10.33 no procurando mi propio **b**, sino el
BENEVOLENCIA *v.* Benignidad, Bondad, Misericordia, Piedad
Sal 51.18 haz bien con tu **b** a Sion; edifica los
Pr 18.22 halla el bien, y alcanza la **b** de Jehová
BENIGNIDAD *v.* Benevolencia, Bondad, Piedad
Ro 2.4 que su **b** te guía al arrepentimiento?
Col 3.12 de **b**, de humildad, de mansedumbre
1 Pe 2.3 si es que habéis gustado la **b** del Señor
BENIGNO *v.* Misericordioso
1 Co 13.4 el amor es sufrido, es **b**; el amor no

BENJAMÍN (hijo de Jacob) Nace, Gn 35.16–18; llevado a Egipto y detenido, Gn 43.1—44.34; bendecido por Jacob, Gn 49.27.

BENJAMÍN (tribu) Bendecida por Moisés, Dt 33.12; asignado su territorio, Jos 18.11; castigada, Jue 20; consiguen mujeres, Jue 21; la tribu de Pablo, Flp 3.5.

BEREA Hechos 17.10–15.

BERENICE Hechos 25.23.

BERNABÉ Vende su heredad, Hechos 4.36–37; trae a Saulo adonde los apóstoles, Hechos 9.26–27; enviado a Antioquía, Hechos 11.22; trae a Saulo desde Tarso a Antioquía, Hechos 11.25–26; lleva socorros a Judea, Hechos 11.27–30; acompaña a Pablo, Hechos 13.1—14.28; asiste al concilio de Jerusalén, Hechos 15.1–31; se separa de Pablo, Hechos 15.36–41; censurado por Pablo, Gl 2.13.

BESAR
So 1.2 ¡oh, si él me **besara** con besos de su boca!
Mt 26.48; Mc 14.44 al que yo **besare**, ése es
Lc 15.20 y se echó sobre su cuello, y le **besó**
Hechos 20.37 echándose al cuello de Pablo le **besaban**
BESO *v.* Ósculo
Lc 7.45 no me diste **b**; mas ésta, desde que entré
Lc 22.48 ¿con un **b** entregas al Hijo del Hombre?
BESTIA *v.* Animal, Ser [sust.]

Ec 3.18 vean que ellos .. son semejantes a las **b**
Dn 4.25 con las **b** del campo será tu morada
Dn 7.3 y cuatro **b** grandes, diferentes la una de
Stg 3.7 toda naturaleza de **b** .. se doma y ha
Ap 11.7 la **b** que sube del abismo hará guerra
Ap 13.1 vi subir del mar una **b** que tenía siete
Ap 15.2 habían alcanzado la victoria sobre la **b**
Ap 17.8 la **b** que has visto, era, y no es; y está
Ap 19.20 la **b** fue apresada, y con ella el falso

BETÁBARA Jn 1.28.

BETANIA

Mt 21.17 salió fuera de la ciudad, a **B**, y posó
Mt 26.6; Mc 14.3 estando Jesús en **B**, en casa
Mc 11.1 junto .. **B**, frente al monte de los Olivos
Lc 19.29 llegando cerca de Betfagé y de **B**, al
Lc 24.50 los sacó .. hasta **B**, y alzando sus manos
Jn 11.1 estaba .. enfermo uno .. Lázaro, de **B**
Jn 12.1 vino Jesús a **B**, donde estaba Lázaro

BET-EL

Gn 28.19; 35.15 llamó el nombre de .. lugar **B**
Gn 31.13 yo soy el Dios de **B**, donde tú ungiste la
Gn 35.1 dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a **B**
Jue 1.22 también la casa de José subió contra **B**
2 Ki 23.15 el altar que estaba en **B** .. destruyó
Am 5.5 y no busquéis a **B** .. y **B** será deshecha

BETFAGÉ Mt 21.1; Mc 11.1; Lc 19.29.

BETSABÉ Se baña a la vista de David, 2 Sa 11.1–4; da a luz a Salomón, 2 Sa 12.24; intercede por el derecho de Salomón al trono, 1 Ki 1.15–21; pide por Adonías, 1 Ki 2.19–25.

BETSAIDA

Mt 11.21; Lc 10.13 ¡ay de ti, **B**! Porque si en
Mc 6.45 e ir delante de él a **B**, en la otra ribera
Mc 8.22 vino luego a **B**; y le trajeron un ciego
Lc 9.10 se retiró .. a un lugar desierto de .. **B**

BIEN [sust.] *v.* Bueno

Gn 2.9 y el árbol de la ciencia del **b** y del mal
Gn 3.5 seréis como Dios, sabiendo el **b** y el mal
Esd 8.22 mano de nuestro Dios es para **b** sobre
Job 2.10 ¿recibiremos de Dios el **b**, y el mal no lo
Job 30.26 esperaba yo el **b**, entonces vino el mal
Sal 14.1; 53.1 no hay quien haga el **b**
Sal 16.2 mi Señor; no hay para mí **b** fuera de ti
Sal 23.6 ciertamente el **b** y la misericordia me
Sal 37.27 apártate del mal, y haz el **b**, y vivirás
Sal 116.7 vuelve .. porque Jehová te ha hecho **b**
Pr 3.27 no te niegues a hacer el **b** a quien es
Pr 17.13 da mal por **b**, no se apartará el mal de

Pr 20.21 los **b** que se adquieren de prisa al
Ec 3.12 cosa mejor que .. hacer **b** en su vida
Ec 6.12 ¿quién sabe cuál es el **b** del hombre en
So 8.7 si diese el hombre todos los **b** de su casa
Mt 12.12; Mc 3.4; Lc 6.9 es lícito hacer el **b** en
Lc 6.33 y si hacéis **b** a los que os hacen **b**, ¿qué
Lc 16.25 que recibiste tus **b** en tu vida, y Lázaro
Lc 19.8 la mitad de mis **b** doy a los pobres; y si
Hechos 10.38 éste anduvo haciendo **b** y sanando a
Ro 2.7 los que, perseverando en **b** hacer, buscan
Ro 3.8 decir .. Hagamos males para que vengan **b**?
Ro 7.18 y yo sé que .. en mi carne, no mora el **b**
Ro 7.19 porque no hago el **b** que quiero, sino el
Ro 8.28 todas las cosas les ayudan a **b**, esto es
Ro 12.21 de lo malo, sino vence con el **b** el mal
1 Co 10.24 ninguno busque su propio **b**, sino el
1 Co 13.3 si repartiese todos mis **b** para dar de
Gl 6.9; 2 Ts 3.13 no nos cansemos .. hacer **b**
Gl 6.10 hagamos **b** .. y mayormente a los de la
1 Ti 6.18 que hagan **b**, que sean ricos en buenas
Heb 13.16 de hacer **b** y de la ayuda mutua no os
1 Pe 2.15 haciendo **b**, hagáis callar la ignorancia
1 Pe 3.11 apártese del mal, y haga el **b**; busque la
1 Pe 3.17 mejor es que padezcáis haciendo el **b**
BIEN [adv.]
Dt 4.40 para que te vaya **b** a ti y a tus hijos
Ec 8.12 sé que les irá **b** a los que a Dios temen
Mt 25.21 **b**, buen siervo y fiel; sobre poco has
Lc 20.39 escribas, dijeron: Maestro, **b** has dicho
BIENAVENTURADO, A *v.* Bendito
Job 5.17 **b** es el hombre a quien Dios castiga
Sal 1.1 **b** el varón que no anduvo en consejo de
Sal 2.12 **b** todos los que en él confían
Sal 32.1 **b** aquel cuya transgresión ha sido
Sal 33.12 **b** la nación cuyo Dios es Jehová
Sal 40.4 **b** el hombre que puso en Jehová su
Sal 41.1 **b** el que piensa en el pobre; en el día
Sal 112.1 **b** el hombre que teme a Jehová, y en
Sal 119.1 **b** los perfectos de camino; los que
Sal 146.5 **b** aquel cuyo ayudador es el Dios de
Pr 3.13 **b** el hombre que halla la sabiduría, y que
Pr 8.32 oídme, y **b** los que guardan mis caminos
Pr 16.20 el bien, y el que confía en Jehová es **b**
Pr 28.14 **b** el hombre que siempre teme a Dios
Is 30.18 Dios justo; **b** todos los que confían en él
Mt 5.3; Lc 6.20 **b** los pobres en espíritu, porque

Mt 13.16; Lc 10.23 **b** vuestros ojos, porque ven
Mt 16.17 respondió Jesús: **B** eres, Simón, hijo de
Mt 24.46; Lc 12.43 **b** aquel siervo al cual, cuando
Lc 1.48 me dirán **b** todas las generaciones
Lc 11.28 antes **b** los que oyen la palabra de Dios
Lc 12.37 **b** aquellos siervos a los cuales su señor
Jn 13.17 si sabéis estas .. **b** seréis si las hiciereis
Jn 20.29 Tomás .. **b** los que no vieron, y creyeron
Hechos 20.35 que dijo: Más **b** es dar que recibir
Ro 4.8 **b** el varón a quien el Señor no inculpa de
Ro 14.22 **b** el que no se condena a sí mismo en lo
Stg 1.12 **b** el varón que soporta la tentación
Stg 5.11 he aquí, tenemos por **b** a los que sufren
1 Pe 3.14 si alguna cosa padecéis por .. **b** sois
1 Pe 4.14 si sois vituperados por .. de Cristo, sois **b**
Ap 1.3 **b** el que lee, y los que oyen las palabras
Ap 14.13 **b** .. los muertos que mueren en el Señor
Ap 19.9 **b** los que son llamados a la cena de las
Ap 20.6 **b** .. el que tiene parte en la primera
Ap 22.7 **b** el que guarda las palabras de .. libro
BILDAD Job 2.11; 8.1**-**22; 18.1**-**21; 25.1**-**6.
BILHA Gn 29.29; 30.4.
BITINIA Hechos 16.7; 1 Pe 1.1.
BLANCA (moneda) Mc 12.42; Lc 21.2.
BLANCO, A *v.* Resplandeciente
Mt 17.2; Mc 9.3; Lc 9.29 vestidos se hicieron **b**
Mt 20.12 vio a dos ángeles con vestiduras **b**, que
Hechos 1.10 a ellos dos varones con vestiduras **b**
Ap 1.14 sus cabellos eran **b** como **b** lana, como
Ap 2.17 y le daré una piedrecita **b**, y .. un nombre
Ap 3.4 andarán conmigo en vestiduras **b**, porque
Ap 6.2 miré, y he aquí un caballo **b**; y el que lo
Ap 20.11 vi un gran trono **b** y al que estaba
BLANQUEADO, A
Mt 23.27 sois semejantes a sepulcros **b**, que por
BLASFEMAR *v.* Maldecir, Vituperar
1 Sa 3.13 sus hijos han **blasfemado** a Dios, y él no
2 Ki 19.4; Is 37.4 para **blasfemar** al Dios vivo
Job 1.11 verás si no **blasfema** contra ti en tu
Mt 9.3 los escribas decían .. Éste **blasfema**
Mc 3.29; Lc 12.10 **blasfeme** contra el Espíritu
Jn 10.36 decís: Tú **blasfemas**, porque dije: Hijo
Ro 2.24 el nombre de Dios es **blasfemado** entre
1 Ti 6.1 que no sea **blasfemado** el nombre de Dios
Tit 2.5 la palabra de Dios no sea **blasfemada**
Ap 13.6 abrió su boca .. para **blasfemar** de su

BLASFEMIA
Mt 12.31 todo pecado y **b** será perdonado a los
Mc 2.7; Lc 5.21 ¿por qué habla éste así? **B** dice
Ap 2.9 la **b** de los que se dicen ser judíos, y no
Ap 17.3 una bestia .. llena de nombres de **b**, que
BLASFEMO, A
1 Ti 1.13 habiendo yo sido antes **b**, perseguidor
BOANERGES Mc 3.17.
BOCA *v.* Labio, Lengua
Sal 8.2 de la **b** de los niños y de los que maman
Sal 63.11 la **b** de los que hablan mentira será
Sal 109.2 **b** de impío y **b** de engañador se han
Sal 141.3 pon guarda a mi **b**, oh Jehová; guarda
Pr 10.31 la **b** del justo producirá sabiduría; mas
Pr 13.3; 21.23 el que guarda su **b** guarda su alma
Is 29.13 este pueblo se acerca a mí con su **b**
Jer 12.2 cercano estás tú en sus **b**, pero lejos de
Lc 6.45 de la abundancia del corazón habla la **b**
Ro 3.19 que toda **b** se cierre, y todo el mundo
Stg 3.10 de una misma **b** proceden bendición y
BOCADO
Pr 17.1 mejor es un **b** seco, y en paz, que casa
Pr 28.21 por un **b** de pan prevaricará el hombre
BOCINA *v.* Cuerno, Trompeta
Jos 6.4 siete **b** .. y los sacerdotes tocarán las **b**
Dn 3.5 que al oír el son de la **b** .. os postréis y
BODA
Mt 9.15; Mc 2.19; Lc 5.34 los que están de **b**
Mt 14.8 cuando fueres convidado .. a **b**, no te
Jn 2.1 se hicieron unas **b** en Caná de Galilea
Ap 19.7 porque han llegado las **b** del Cordero
BOFETADA *v.* Abofetear
Jn 19.3 decían: ¡Salve, rey de .. y le daban de **b**
BONDAD *v.* Compasión, Misericordia, Piedad
2 Ch 6.41 Dios .. tus santos se regocijen en tu **b**
Sal 25.7 acuérdate de mí, por tu **b**, oh Jehová
Sal 68.10 por tu **b**, oh Dios, has provisto al pobre
Sal 145.7 proclamarán la memoria de tu inmensa **b**
Pr 20.6 hombres proclaman cada uno su propia **b**
Gl 5.22 gozo, paz, paciencia, benignidad, **b**, fe
Ef 2.7 en su **b** para con nosotros en Cristo
Ef 5.9 fruto del Espíritu es en toda **b**, justicia
Tit 3.4 pero cuando se manifestó la **b** de Dios
BOOZ Rt 2.1—4.13.
BOQUIM Jue 2.5.
BORDE

Mc 6.56 les dejase tocar .. el **b** de su manto

BORRACHERA *v.* Embriaguez

Ro 13.13 no en .. **b**, no en lujurias y lascivias

BORRACHO *v.* Ebrio

1 Co 5.11 que no os juntéis con .. **b**, o ladrón

BORRAR *v.* Raer

Sal 51.1, 9 ten piedad de .. **borra** mis rebeliones

Is 43.25 soy el que **borro** tus rebeliones por amor

Jer 18.23 ni **borres** su pecado de .. de tu rostro

Hechos 3.19 que sean **borrados** vuestros pecados

Ap 3.5 no **borraré** su nombre del libro de la vida

BOYERO

Am 7.14 que soy **b**, y recojo higos silvestres

BOZAL

Dt 25.4; 1 Co 9.9; 1 Ti 5.18 no pondrás **b** al buey

BRAMAR

Sal 42.1 como el ciervo **brama** por las corrientes

BRASA

Jn 21.9 vieron **b** puestas, y un pez encima de

BRAZO *v.* Diestro, Mano, Poder

Sal 77.15 con tu **b** redimiste a tu pueblo, a los

Sal 89.13 tuyo es el **b** potente; fuerte es tu mano

Mc 10.16 tomándolos en los **b** .. los bendecía

BRECHA

Jue 21.15 Jehová había abierto una **b** entre las

Ez 22.30 hombre que .. que se pusiese en la **b**

BREVE

Job 20.5 que la alegría de los malos es **b**, y el

Ap 22.20 ciertamente vengo en **b**. Amén; sí, ven

BRONCE

Nm 21.9 Moisés hizo una serpiente de **b**, y la

Ap 1.15 pies semejantes al **b** bruñido, refulgente

BUENO, A *v.* Bien

Gn 1.31 y he aquí que era **b** en gran manera

Dt 1.25 es **b** la tierra que Jehová .. Dios nos da

1 Ki 3.9 para discernir entre lo **b** y lo malo

Sal 14.3; 53.3 no hay quien haga lo **b**, no hay

Sal 100.5 porque Jehová es **b**; para siempre es

Sal 133.1 ¡mirad cuán **b** y cuán delicioso es

Is 5.20 los que a lo malo dicen **b**, y a lo **b** malo

Miq 3.2 vosotros que aborrecéis lo **b** y amáis

Mt 7.17 todo **b** árbol da **b** frutos, pero el árbol

Mt 12.34 ¿cómo podéis hablar lo **b**, siendo malos?

Mt 12.35; Lc 6.45 el hombre **b**, del **b** tesoro de

Mt 13.8; Mc 4.8; Lc 8.8 parte cayó en **b** tierra

Mt 19.17; Mc 10.18; Lc 18.19 ¿por qué me llamas **b**? Ninguno hay **b** sino uno

Mt 25.21 **b** siervo y fiel; sobre poco has sido fiel
Mt 26.24; Mc 14.21 **b** le fuera .. no haber nacido
Lc 2.14 paz, **b** voluntad para con los hombres!
Lc 11.34 cuando tu ojo es **b**, también todo tu
Jn 1.46 dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de **b**?
Jn 10.11 soy el **b** pastor; el **b** pastor su vida da
Hechos 9.36 abundaba en **b** obras y en limosnas que
Ro 3.12 no hay quien haga lo **b**, no hay ni
Ro 7.12 la ley .. el mandamiento santo, justo y **b**
Ro 7.16 si .. esto hago, apruebo que la ley es **b**
Ro 12.9 aborreced lo malo, seguid lo **b**
Ro 12.17 procurad lo **b** delante de todos los
1 Co 7.8 digo .. que **b** les fuera quedarse como yo
1 Ti 1.8 pero sabemos que la ley es **b**, si uno la
1 Ti 4.4 porque todo lo que Dios creó es **b**, y nada
Stg 4.17 que sabe hacer lo **b**, y no lo hace, le es
3 Jn 11 amado, no imites lo malo, sino lo **b**
BUENOS PUERTOS Hechos 27.8.
BUEY *v.* Becerro, Novillo, Toro, Vaca
Dt 25.4 no pondrás bozal al **b** cuando trillare
Is 1.3 el **b** conoce a su dueño, y el asno el pesebre
Is 11.7 la osa .. y el león como el **b** comerá paja
Jn 2.14 halló en el templo a los que vendían **b**
1 Co 9.9; 1 Ti 5.18 no pondrás bozal al **b** que
BURLADOR *v.* Escarnecedor
2 Pe 3.3; Jud 18 en los postreros días vendrán **b**
BURLAR *v.* Escarnecer, Reir
2 Ki 2.23 **burlaban** de él, diciendo: ¡Calvo, sube!
Mc 5.40; Lc 8.53 se **burlaban** de él. Mas él
Lc 16.14 oían .. los fariseos .. se **burlaban** de él
Lc 23.35 aun los gobernantes se **burlaban** de él
Hechos 2.13 otros, **burlándose**, decían: Están llenos
Hechos 17.32 lo de la resurrección .. se **burlaban**
Gl 6.7 Dios no puede ser **burlado**: pues todo lo
BUSCAR *v.* Escudriñar, Examinar
1 Ch 16.11; Sal 105.4 **buscad** a Jehová .. **b** su rostro
1 Ch 28.9 si tú le **buscares**, lo hallarás; mas si lo
2 Ch 7.14 si .. oraren, y **buscaren** mi rostro, y se
Esd 6.1 dio la orden de **buscar** en .. los archivos
Esd 8.22 para bien sobre todos los que le **buscan**
Job 8.5 de mañana **buscares** a Dios, y rogares
Sal 27.8 **buscad** mi rostro. Tu rostro **buscaré**, oh
Sal 34.4 **busqué** a Jehová, y él me oyó, y me
Sal 34.14 haz el bien; **busca** la paz, y síguela
Sal 69.32 **buscad** a Dios, y vivirá vuestro corazón
Sal 119.10 con todo mi corazón te he **buscado**

So 3.1 **busqué** .. al que ama mi alma; lo **b**, y no
Is 55.6 **buscad** a Jehová mientras puede ser
Lm 3.25 bueno es Jehová .. al alma que le **busca**
Lm 5.15 reconozcan su pecado y **busquen** mi rostro
Am 5.4 así dice Jehová .. **Buscadme**, y viviréis
Am 5.14 **buscad** lo bueno, y no lo malo, para que
Sof 2.3 **buscad** a Jehová todos los humildes de
Hag 1.9 **buscáis** mucho, y halláis poco; y
Ml 2.7 de su boca el pueblo **buscará** la ley
Mt 6.33; Lc 12.31 **buscad** .. el reino de Dios y
Mt 7.7 **buscad**, y hallaréis; llamad, y se os abrirá
Mt 18.12 a **buscar** la que se había descarriado
Mc 1.37 hallándole, le dijeron: Todos te **buscan**
Mc 16.6 **buscáis** a Jesús .. el que fue crucificado
el Hijo .. vino a **buscar** y a salvar lo
¿por qué **buscáis** entre los muertos al
Jn 4.23 el Padre tales adoradores **busca** que le
Jn 5.30 porque no **busco** mi voluntad, sino la
Jn 7.34 me **buscaréis**, y no me hallaréis; y a
Jn 8.21 dijo Jesús: Yo me voy, y me **buscaréis**
Jn 8.50 no **busco** mi gloria; hay quien la **busca**
Hechos 17.27 para que **busquen** a Dios, si en alguna
Ro 10.20 fui hallado de los que no me **buscaban**
1 Co 13.5 no **busca** lo suyo; no se irrita, no guarda
1 Co 4.17 no es que **busque** dádivas .. **busco** fruto
Col 3.1 **buscad** las cosas de arriba, donde está
Heb 11.6 es galardonador de los que le **buscan**
CABALLO *v.* Asno, Bestia, Carro
Ex 15.1 ha echado en el mar al **c** y al jinete
2 Ch 1.16 los mercaderes del rey compraban .. **c**
Zac 1.8 vi .. un varón que cabalgaba sobre un **c**
Ap 6.2, 5, 8 miré, y he aquí un **c**
Ap 19.11 vi .. un **c** blanco, y el que lo montaba se
CABELLO *v.* Cabeza
2 Sa 14.26 se cortaba el **c** .. pesaba el **c** de su
So 4.1 tus **c** como manada de cabras que se
Mt 10.30; Lc 12.7 aun .. **c** están todos contados
Lc 7.38 y los enjugaba con sus **c**, y besaba sus
CABEZA *v.* Jefe, Principal, Príncipe
Dt 28.13 te pondrá Jehová por **c**, y no por cola
2 Sa 18.9 se le enredó la **c** en la encina, y Absalón
Sal 109.25 miraban, y burlándose meneaban su **c**
Sal 118.22 piedra .. ha venido a ser **c** del ángulo
Pr 25.22 porque ascuas amontonarás sobre su **c**
Is 1.5 toda **c** está enferma, y todo corazón
Mt 8.20; Lc 9.58 no tiene donde recostar su **c**

Mt 14.8; Mc 6.24 dame .. la **c** de Juan el Bautista
Mt 21.42; 1 Pe 2.7 ha venido a ser **c** del ángulo
Mt 27.39 pasaban le injuriaban, meneando la **c**
Ro 12.20 ascuas de .. amontonarás sobre su **c**
1 Co 11.3 que Cristo es la **c** de todo varón, y el
Ef 4.15 crezcamos en todo en aquel que es la **c**
Ef 5.23 el marido es **c** de la .. Cristo es **c** de la
Col 1.18 él es la **c** del cuerpo que es la iglesia
Col 2.10 en él, que es la **c** de todo principado y
Ap 12.3 tenía siete **c** y diez cuernos, y en sus **c**
Ap 17.9 las siete **c** son siete montes, sobre los
CABRÍO *v.* Azazel, Cabrito, Carnero
Lv 9.3 tomad un macho **c** para expiación, y un
Dn 8.5 un macho **c** venía del lado del poniente
Heb 9.12 y no por sangre de machos **c** ni de
CABRITO *v.* Cabrío. Carnero, Cordero
Ex 23.19; 34.26 no guisarás el **c** en la leche de su
Mt 25.32 como aparta .. las ovejas de los **c**
Lc 15.29 y nunca me has dado ni un **c** para
CADÁVER *v.* Cuerpo, Muerto
Nm 19.11 tocare **c** .. será inmundo siete días
Ap 11.8 sus **c** estarán en la plaza de la .. ciudad
CADENA *v.* Cárcel, Prisión
Hechos 12.7 y las **c** se le cayeron de las manos
Ef 6.20 por el cual soy embajador en **c**; que con
2 Ti 1.16 confortó, y no se avergonzó de mis **c**
CAER *v.* Descender, Tropezar
Sal 37.24 cuando .. **cayere**, no quedará postrado
Sal 91.7 **caerán** a tu lado mil, y diez mil a tu
Sal 145.14 sostiene Jehová a todos los que **caen**
Pr 24.16 siete veces **cae** el justo, y vuelve a
Ec 4.10 porque si **cayeren**, el uno levantará a su
Is 8.14 por tropezadero para **caer**, y por lazo
Is 14.12 ¡cómo **caíste** del cielo, oh Lucero, hijo
Is 21.9 y dijo: **Cayó**, **c** Babilonia; y todos los
Is 40.30 se cansan, los jóvenes flaquean y **caen**
Jer 50.32 y el soberbio tropezará y **caerá**, y no
Ez 47.12 sus hojas nunca **caerán**, ni faltará su
Miq 7.8 no te .. porque aunque **caí**, me levantaré
Mt 5.29; 18.9; Mc 9.47 tu ojo .. ocasión de **caer**
Mt 10.29 ni uno de ellos **cae** a tierra sin vuestro
Mt 15.14 si el ciego guiare .. **caerán** en el hoyo
Lc 6.49 luego **cayó**, y fue grande la ruina de
Lc 10.18 a Satanás **caer** del cielo como un rayo
Jn 18.6 yo soy, retrocedieron, y **cayeron** a tierra
Jn 20.9 vencido del sueño **cayó** del tercer piso

1 Co 10.12 piensa estar firme, mire que no **caiga**

Gl 5.4 de Cristo os .. de la gracia habéis **caído**

Heb 10.31 ¡horrenda cosa es **caer** en manos del Dios

Heb 11.30 por la fe **cayeron** los muros de Jericó

Ap 1.17 cuando le vi, **caí** como muerto a sus pies

Ap 6.16 decían a .. montes: **Caed** sobre nosotros, y

Ap 14.8; 18.2 ¡ha **caído**, ha **c** Babilonia, la gran

CAÍDA *v.* Tropezar, Tropiezo

Jud 24 que es poderoso para guardaros sin **c**

CAIFÁS Sumo sacerdote, Lc 3.2; Jn 18.13; profetiza que Jesús ha de morir, Jn11.49-53; 18.14; proyecta arrestar a Jesús, Mt 26.3–5, 57; toma parte en el juicio de Jesús, Jn 18.24–28; amenaza a Pedro y a Juan, Hechos 4.6–21.

CAÍN Gn 4.1–25.

Heb 11.4 Abel .. más excelente sacrificio que **C**

1 Jn 3.12 no como **C**, que era del maligno y

Jud 11 porque han seguido el camino de **C**, y se

CALAMIDAD *v.* Adversidad, Aflicción, Angustia, Dolor, Padecimiento, Sufrimiento, Tribulación

Pr 17.5 el que se alegra de la **c** no quedará sin

Lc 21.23 habrá gran **c** en la tierra, e ira sobre

CALAVERA

Mt 27.33; Mc 15.22; Lc 23.33; Jn 19.17 que significa: Lugar de la **c**

CALCAÑAR

Sal 41.9; Jn 13.18 pan comía, alzó contra mí el **c**

CALDEO

Dn 1.4 que les enseñase .. la lengua de los **c**

Hab 1.6 he aquí, yo levanto a los **c**, nación cruel

CALEB Enviado como espía, Nm 13.6; informa al pueblo, Nm 13.30; 14.6-8; sobrevive a los demás espías, Nm 14.38; sobrevive a los contados en Sinaí, Nm 26.63–65; “fue perfecto en pos de Jehová”, Nm 32.12; Dt 1.36; Jos 14.6–14; hereda Hebrón, Jos 14.13; 15.13; Jue 1.20.

CALENTAR

Ec 4.11 dos .. juntos, se **calentarán** mutuamente

Mc 14.54; Jn 18.18 Pedro .. estaba .. **calentándose**

CALIENTE

Ap 3.15 conozco tus .. que ni eres frío ni **c**

CÁLIZ *v.* Copa, Vaso

Is 51.17 Jerusalén, que bebiste .. el **c** de su ira

CALOR *v.* Fuego

Is 49.10 ni el **c** ni el sol los afligirá; porque el

Lc 12.55 el viento .. decís: Hará **c**; y lo hace

CALUMNIA

Pr 10.18 encubre .. y el que propaga **c** es necio

CALUMNIADOR, A *v.* Detractor

1 Ti 3.11 no **c**, sino sobrias, fieles en todo

Tit 2.3 no **c**, no esclavas del vino, maestras del

CALUMNIAR *v.* Difamar

Lv 6.2 bien robare o **calumniare** a su prójimo

Lc 3.14 no hagáis extorsión .. ni **calumniéis**

1 Pe 3.16 sean avergonzados los que **calumnian**

CALVO, A

2 Ki 2.23 burlaban .. diciendo: ¡**C**, sube! ¡*c*, sube!

CALZADA *v.* Camino, Senda

Pr 15.19 mas la vereda de los rectos, como una **c**

Is 33.8 las **c** están deshechas, cesaron los

CALZADO *v.* Zapato

Ex 3.5; Jos 5.15 quita tu **c** de tus pies, porque el

Mt 3.11 cuyo **c** yo no soy digno de llevar, es más

Mt 10.10 ni de **c**, ni de bordón; porque el obrero

Mc 1.7; Lc 3.16; Jn 1.27 desatar la correa del **c**

CALLAR *v.* Enmudecer, Mudo

Pr 17.28 aun el necio, cuando **calla**, es contado

Ec 3.7 tiempo de **callar**, y tiempo de hablar

Hab 2.20 **calle** delante de él toda la tierra

Zac 2.13 **calle** toda carne delante de Jehová

Mc 4.39 dijo al mar: **Calla**, enmudece, Y cesó el

Lc 19.40 si éstos **callaran**, las piedras clamarían

1 Co 14.28 si no hay intérprete, **calle** en la

CALLE *v.* Plaza

Mt 6.5 aman el orar .. en las esquinas de las **c**

CAM Gn 6.10; 9.22.

CAMA *v.* Lecho

Mt 9.6 levántate, toma tu **c**, y vete a tu casa

Lc 11.7 mis niños están conmigo en **c**; no puedo

Lc 17.34 dos en una **c**; el uno será tomado, y el

Hechos 9.33 que hacía ocho años que estaba en **c**

CAMBIAR *v.* Anular, Invalidar

Ml 3.6 porque yo Jehová no **cambio**; por esto

Ro 1.25 que **cambiaron** la verdad de Dios por la

Ro 1.26 aun sus mujeres **cambiaron** el uso natural

CAMBISTA

Mt 21.12; Mc 11.15 volcó las mesas de los **c**

Jn 2.14 halló en el templo .. a los **c** allí sentados

CAMELLO

Lv 11.4 el **c**, porque rumia pero no tiene pezuña

Mt 3.4; Mc 1.6 Juan estaba vestido de pelo de **c**

Mt 19.24; Mc 10.25; Lc 18.25 pasar un **c** por el

Mt 23.24 que coláis el mosquito, y tragáis el **c**!

CAMINAR *v.* Andar, Ir

Gn 5.24 **caminó** .. Enoc con Dios, y .. le llevó Dios

Gn 6.9 Noé, varón justo .. con Dios **caminó** Noé

Is 2.5 venid .. **caminaremos** a la luz de Jehová

Is 40.31 fuerzas .. **caminarán**, y no se fatigarán

CAMINO *v.* Calzada, Senda

Dt 8.6 tu Dios, andando en sus **c**, y temiéndole

2 Sa 22.22 porque yo he guardado los **c** de Jehová
Sal 1.1 que no .. ni estuvo en **c** de pecadores
Sal 18.32 Dios es .. quien hace perfecto mi **c**
Sal 27.11; 86.11 enséñame, oh Jehová, tu **c**
Sal 103.7 sus **c** notificó a Moisés, y a los hijos
Pr 3.6 reconócelo en todos tus **c**, y él enderezará
Pr 3.17 **c** son **c** deleitosos, y todas sus veredas
Pr 10.29 el **c** de Jehová es fortaleza al perfecto
Pr 13.15 mas el **c** de los transgresores es duro
Pr 15.19 **c** del perezoso es como seto de espinos
Pr 15.24 el **c** de la vida es hacia arriba al
Pr 22.6 instruye al niño en su **c**, y aun cuando
Is 35.8 habrá allí **c** .. llamado **C** de Santidad
Is 40.3 preparad **c** a Jehová; enderezad calzada
Is 55.7 deje el impío su **c**, y el hombre inicuo
Jer 6.16 las sendas antiguas, cuál sea el buen **c**
Jer 10.23 el hombre no es señor de su **c**, ni del
Jer 21.8 pongo delante .. **c** de vida y **c** de muerte
Jer 42.3 que Jehová .. nos enseñe el **c** por donde
Os 14.9 los **c** de Jehová son rectos, y los justos
Hab 3.6 se levantó, y midió .. sus **c** son eternos
Ml 3.1 el cual preparará el **c** delante de mí
Mt 3.3; Lc 3.4; Jn 1.23 preparad el **c** del Señor
Mt 7.13 espacioso el **c** que lleva a la perdición
Mt 11.10; Mc 1.2; Lc 7.27 preparará tu **c** delante de ti
Mt 13.4; Mc 4.4; Lc 8.5 parte .. cayó junto al **c**
Mt 22.16; Mc 12.14; Lc 20.21 enseñas con verdad el **c** de Dios
Mc 6.8; Lc 10.4 que no llevasen nada para el **c**
Lc 1.76 irás delante de la .. para preparar sus **c**
Lc 13.33 es necesario que hoy y .. siga mi **c**
Jn 14.4 sabéis a dónde voy, y sabéis el **c**
Jn 14.6 yo soy el **c**, y la verdad, y la vida; nadie
Hechos 18.26 y le expusieron más .. el **c** de Dios
Hechos 22.4 perseguía yo este **C** hasta la muerte
Hechos 24.14 según el **C** que ellos llaman herejía
Hechos 24.22 estando bien informado de este **C**, les
Heb 10.20 por el **c** nuevo y vivo que él nos abrió
CAMPAMENTO
Gn 32.2 dijo Jacob cuando los vio: **C** de Dios
Lv 13.46 inmundo .. fuera del **c** será su morada
CAMPO *v.* Campamento
Mt 13.38 el **c** es el mundo; la buena semilla son
Mt 24.40; Lc 17.36 estarán dos en el **c**; el uno
Mt 27.8 aquel **c** se llama hasta .. **C** de sangre
CANÁ
Jn 2.1 se hicieron unas bodas en **C** de Galilea

Jn 4.46 vino .. Jesús otra vez a **C** de Galilea
CANAÁN *v.* Israel, Judá, Judea
Gn 12.5 Abram .. salieron para ir a tierra de **C**
Gn 13.12 Abram acampó en la tierra de **C**, en
Gn 17.8 te daré a ti .. toda la tierra de **C** en
Gn 28.1 no tomes mujer de las hijas de **C**
Gn 36.2 Esaú tomó sus mujeres de las .. de **C**
Gn 37.1 habitó Jacob en la .. en la tierra de **C**
Nm 13.2 hombres que reconozcan la tierra de **C**
CANANEO
Gn 13.7 el **c** y el ferezeo habitaban .. la tierra
Jos 17.12; Jue 1.27 el **c** persistió en habitar en
Jue 1.9 hijos de Judá .. para pelear contra el **c** que
CANAS
Lv 19.32 delante .. **c** te levantarás, y honrarás
1 Sa 12.2 yo soy ya viejo y lleno de **c**; pero mis
CANASTO, A *v.* Cesta
Mt 15.37; Mc 8.8, 20 recogieron .. siete **c** llenas
Hechos 9.25 le bajaron .. descolgándole en una **c**
CANCIÓN *v.* Cantar, Cántico
Is 12.2 porque mi fortaleza y mi **c** es JAH Jehová
CANDACE Hechos 8.27.
CANDELERO *v.* Lámpara, Luz
Mt 5.15; Mc 4.21; Lc 8.16; 11.33 sino sobre el **c**, y alumbra a todos
Ap 1.12 me volví .. y vuelto, vi siete **c** de oro
Ap 2.5 vendré .. a ti, y quitaré tu **c** de su lugar
CANSADO
Sal 69.3 **c** estoy de llamar; mi garganta se ha
Is 28.12 éste es el reposo; dad reposo al **c**
Jn 4.6 Jesús, **c** del camino, se sentó así junto a
CANSAR *v.* Fatigar
Is 42.4 no se **cansará** ni desmayará, hasta que
Gl 6.9; 2 Ts 3.13 no nos **cansemos** .. hacer bien
CANTAR *v.* Canción, Cántico
1 Ch 16.23; Sal 96.1 **cantad** a Jehová toda la
Sal 30.4 **cantad** a Jehová, vosotros sus santos
Sal 51.14 líbrame .. **cantará** mi lengua tu justicia
Sal 96.1; 98.1; 149.1; Is 42.10 **cantad** a Jehová cántico nuevo
Sal 98.4 **cantad** alegres a Jehová, toda la tierra
Sal 100.1 **cantad** alegres a Dios, habitantes de
Is 12.5 **cantad** salmos a Jehová, porque ha hecho
Mt 26.34, 75; Mc 14.30; Lc 22.34; Jn 13.38 antes que el gallo **cante**, me negarás tres
Mc 14.26 cuando hubieron **cantado** el himno
Hechos 16.25 Pablo y .. **cantaban** himnos a Dios
1 Co 14.15 **cantaré** con el espíritu .. **c** también
Stg 5.13 ¿está alguno alegre? **Cante** alabanzas

CÁNTICO *v.* Canción, Cantar
Ex 15.2 Jehová es mi fortaleza y mi **c**, y ha sido
Dt 31.19 escribíos este **c**, y enséñalo a los hijos
Sal 95.2 ante .. con alabanza; aclamémosle con **c**
Sal 96.1; 98.1; 149.1; Is 42.10 cantad .. **c** nuevo
Col 3.16 cantando con .. salmos .. **c** espirituales
Ap 5.9 cantaban un nuevo **c**, diciendo: Digno es
Ap 14.3 y cantaban un **c** nuevo delante del trono
CANTOR, A
1 Ch 15.19 Hemán, Asaf .. que eran **c**, sonaban
Sal 68.25 los **c** iban delante, los músicos detrás
CAÑA *v.* Medir
Is 42.3 no quebrará la **c** cascada, ni apagará el
Ez 40.3 tenía un cordel de .. y una **c** de medir
Mt 11.7; Lc 7.24 ¿Una **c** sacudida por el viento?
Mt 12.20 la **c** cascada no quebrará, y el pábilo
Ap 21.15 el que hablaba .. tenía una **c** de medir
CAPA *v.* Manto, Ropa, Vestido
Mt 5.40 quitarte la túnica, déjale también la **c**
Mc 13.16 el que .. no vuelva atrás a tomar su **c**
Lc 6.29 al que te quite la **c**, ni aun la túnica le
CAPATAZ
Ex 5.14 azotaban a los **c** de los hijos de Israel
CAPERNAUM
Mt 4.13; Lc 4.31 dejando .. vino y habitó en **C**
Mt 8.5 entrando Jesús en **C**, vino .. un centurión
Mt 11.23; Lc 10.15 **C**, que eres levantada hasta
Mc 1.21 entraron en **C**; y .. sinagoga, enseñaba
Lc 7.1 que hubo terminado todas .. entró en **C**
CAPOTE
2 Ti 4.13 trae .. el **c** que dejé en Troas, en casa
CARA *v.* Apariencia, Rostro
Gn 32.30 porque dijo: Vi a Dios **c** a **c**, y fue
1 Co 13.12 ahora .. mas entonces veremos **c** a **c**
CÁRCEL *v.* Cadena, Prisión
Is 42.7 para que saques de la **c** a los presos
Is 53.8 por **c** y por juicio fue quitado; y su
Is 61.1 publicar .. a los presos apertura de la **c**
Mt 5.25; Lc 12.58 y seas echado en la **c**
Mt 25.36 estuve .. en la **c**, y vinisteis a mí
Lc 22.33 dispuesto .. ir contigo no sólo a la **c**
Hechos 12.5 así que Pedro estaba custodiado en la **c**
2 Co 6.5 en **c**, en tumultos, en trabajos, en
Heb 11.36 azotes, y a más de esto prisiones y **c**
CARCELERO *v.* Alguacil
Hechos 16.27 despertando el **c**, y viendo abiertas las

CARGA *v.* Gravoso
Sal 55.22 echa sobre Jehová tu **c** .. sustentará
Is 10.27 su **c** será quitada de tu hombro, y su
Jer 17.21 guardaos .. de llevar **c** en el día de
Mt 5.41 te obligue a llevar **c** por una milla, ve
Mt 11.30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi **c**
Mt 23.4; Lc 11.46 atan **c** pesadas y difíciles de
Hechos 15.28 no imponeros ninguna **c** más que
2 Co 11.9 y tuve necesidad, a ninguno fui **c**
Gl 6.2 sobrellevad los unos las **c** de los otros
Gl 6.5 porque cada uno llevará su propia **c**
Ap 2.24 yo os digo: No os impondré otra **c**
CARGADO
Mt 11.28 venid a mí todos los que estáis .. **c**
CARMELO
1 Ki 18.19 congrégame a todo Israel en el monte **C**
Jer 50.19 Israel .. y pacerá en el **C** y en Basán
CARNAL *v.* Espiritual, Natural
Ro 7.14 ley .. mas yo soy **c**, vendido al pecado
1 Co 3.1 sino como a **c**, como a niños en Cristo
2 Co 10.4 las armas de nuestra milicia no son **c**
CARNE *v.* Cuerpo
Gn 2.23 dijo .. Adán: Esto es ahora .. **c** de mi **c**
Gn 2.24 se unirá a su mujer, y serán una sola **c**
Sal 78.39 se acordó de que eran **c**, soplo que va
Is 40.6 toda **c** es hierba, y toda su gloria como
Ez 11.19 quitaré el .. y les daré un corazón de **c**
Mt 16.17 porque no te lo reveló **c** ni sangre, sino
Mt 19.5; Mc 10.8; 1 Co 6.16; Ef 5.31 y los dos serán una sola **c**
Mt 26.41; Mc 14.38 velad y orad .. la **c** es débil
Jn 1.14 aquel Verbo fue hecho **c**, y habitó entre
Jn 3.6 lo que es nacido de la **c**, **c** es; y lo que es
Jn 6.51 el pan que yo daré es mi **c**, la cual yo
Jn 6.55 mi **c** es verdadera comida, y mi sangre
Jn 6.63 que da vida; la **c** para nada aprovecha
Jn 8.15 vosotros juzgáis según la **c**; yo no juzgo
Jn 8.1 los que no andan conforme a la **c**, sino
Jn 8.3 en semejanza de **c** de pecado y a causa del
Jn 8.5 son de la **c** piensan en las cosas de la **c**
Jn 8.6 el ocuparse de la **c** es muerte, pero el
Jn 8.9 vosotros no vivís según la **c**, sino según
Jn 8.13 hacéis morir las obras de la **c**, viviréis
Jn 13.14 no proveáis para los deseos de la **c**
1 Co 15.39 una **c** es la de los hombres, otra **c**
1 Co 15.50 que la **c** .. no pueden heredar el reino
2 Co 5.16 aun si a Cristo conocimos según la **c**

2 Co 10.2 tienen como si anduviésemos según la **c**

2 Co 12.7 me fue dado un aguijón en mi **c**, un

Gl 1.16 no consulté en seguida con **c** y sangre

Gl 5.13 la libertad como ocasión para la **c**

Gl 5.16 andad .. no satisfagáis los deseos de la **c**

Gl 5.17 el deseo de la **c** es contra el Espíritu, y el

Gl 5.24 han crucificado la **c** con sus pasiones

Gl 6.8 el que siembra para su **c**, de la **c** segará

Ef 2.15 aboliendo en su **c** las enemistades, la ley

Ef 5.30 somos miembros .. de su **c** y de sus

Ef 6.12 no tenemos lucha contra sangre y **c**

Heb 10.20 abrió a través del velo, esto es, de su **c**

1 Pe 1.24 porque: Toda **c** es como hierba, y toda

1 Pe 4.1 Cristo ha padecido por nosotros en la **c**

2 Pe 2.10 aquellos que, siguiendo la **c**, andan en

1 Jn 2.16 los deseos de la **c** .. no proviene del

1 Jn 4.2; 2 Jn 7 que Jesucristo ha venido en **c**

CARNERO *v.* Cordero, Oveja

Lv 5.15 traerá por su culpa a Jehová un **c** sin

Dn 8.3 y he aquí un **c** que estaba delante del río

Miq 6.7 ¿se agradará Jehová de millares de **c**

CARPINTERO *v.* Obrero

Zac 1.20 me mostró luego Jehová cuatro **c**

Mt 13.55; Mc 6.3 ¿no es éste el hijo del **c**?

CARPO 2 Ti 4.13.

CARRERA

Hechos 20.24 con tal que acabe mi **c** con gozo

2 Ti 4.7 he acabado la **c**, he guardado la fe

CARRO *v.* Caballo

2 Ki 6.17 de **c** de fuego alrededor de Eliseo

1 Ch 13.7 llevaron el arca de Dios .. en un **c**

Sal 46.9 quiebra .. y quema los **c** en el fuego

Zac 6.1 cuatro **c** que salían de entre dos montes

CARTA

Dt 24.1 escribirá **c** de divorcio, y se la entregará

2 Co 3.2 nuestras **c** sois vosotros, escritas en

2 Co 3.3 siendo manifiesto que sois **c** de Cristo

2 Co 7.8 aunque os contristé con la **c**, no me pesa

1 Th 5.27 que esta **c** se lea a todos los santos

2 Ts 3.17 de Pablo, que es el signo en toda **c** mía

CASA *v.* Descendencia, Edificio, Familia, Morada, Simiente, Templo

Gn 28.17 no es otra cosa que **c** de Dios, y puerta

Jos 24.15 pero yo y mi **c** serviremos a Jehová

2 Ch 3.1 comenzó .. a edificar la **c** de Jehová

2 Ch 7.1; Ez 43.5 y la gloria de Jehová llenó la **c**

2 Ch 24.4 Joás decidió restaurar la **c** de Jehová

2 Ch 34.15 he hallado el libro .. en la **c** de Jehová
Neh 13.11 ¿por qué .. la **c** de Dios abandonada?
Sal 27.4 esté yo en la **c** de Jehová todos los días
Sal 122.1 que me decían: A la **c** de Jehová iremos
Pr 24.3 con sabiduría se edificará la **c**
Is 2.3 subamos al .. a la **c** del Dios de Jacob
Is 38.1 dice así: Ordena tu **c**, porque morirás
Is 56.7 mi **c** será llamada **c** de oración para
Ez 3.17 te he puesto por atalaya a la **c** de Israel
Mt 10.36 enemigos del hombre serán los de su **c**
Mt 12.25; Mc 3.25; Lc 11.17 **c** dividida contra
Mt 21.13; Mc 11.17; Lc 19.46 mi **c**, **c** de oración será llamada
Mt 23.14 porque devoráis las **c** de las viudas, y
Mc 2.26; Lc 6.4 cómo entró en la **c** de Dios
Mc 5.19 dijo: Vete a tu **c**, a los tuyos, y cuéntales
Mc 6.10 que entréis en una **c**, posad en ella hasta
Lc 6.48 al hombre que al edificar una **c**, cavó y
Lc 9.4; 10.5 en cualquier **c** donde entréis
Lc 10.7 posad .. misma **c** .. no os paséis de **c** en **c**
Lc 19.5 hoy es necesario que pose yo en tu **c**
Lc 19.9 dijo: Hoy ha venido la salvación a esta **c**
Jn 2.16 no hagáis .. **c** de mi Padre **c** de mercado
Jn 4.53 entendió que .. y creyó él con toda su **c**
Jn 14.2 en la **c** de mi Padre muchas moradas hay
Hechos 4.34 todos los que poseían .. **c**, las vendían
Hechos 7.49 ¿qué **c** me edificaréis? dice el Señor
Hechos 10.2 piadoso y temeroso de Dios con toda su **c**
Flp 4.22 especialmente los de la **c** de César
1 Ti 3.15 cómo debes conducirte en la **c** de Dios
1 Ti 5.8 si alguno no provee para los .. de su **c**
2 Ti 3.6 de éstos son los que se meten en las **c** y
Heb 3.3 tiene mayor honra que la **c** el que la hizo

CASADO, A

Ef 5.22; Col 3.18 las **c** estén sujetas a .. maridos

CASAMIENTO *v.* Matrimonio

Mc 12.25 ni se casarán, ni se darán en **c**, sino

CASAR *v.* Esposo, Marido, Mujer, Tomar

Mt 5.32; 19.9 el que se **casa** con la repudiada
Mt 22.30; Mc 12.25 ni se **casarán** ni se darán en
Mc 10.11; Lc 16.18 repudia a su .. y se **casa**
Lc 14.20 y otro dijo: Acabo de **casarme**, y por
1 Co 7.9 cásense, pues mejor es **casarse** que
1 Co 7.27 ¿estás libre de .. No procures **casarte**
1 Co 7.28 si te **casas**, no pecas, y si la doncella se
1 Ti 4.3 prohibirán **casarse**, y mandarán
1 Ti 5.14 que las viudas jóvenes se **casen**, críen

CASTIGAR *v.* Disciplinar
Ex 32.34 pero .. yo **castigaré** en ellos su pecado
Dt 8.5 como **castiga** el hombre a .. Dios te **c**
Job 5.17 bienaventurado .. a quien Dios **castiga**
Sal 6.1; 38.1 tu enojo, ni me **castigues** con tu ira
Pr 3.12 Jehová al que ama **castiga**, como el padre
Pr 11.21 tarde o .. el malo será **castigado**; mas
Pr 19.18 **castiga** a tu hijo en tanto que hay
Is 13.11 **castigaré** al mundo por su maldad, y
Is 60.10 porque en mi ira te **castigué**, mas en
Jer 21.14 yo os **castigaré** conforme al fruto de
Jer 23.2 yo **castigo** la maldad de vuestras obras
Jer 32.18 **castigas** la maldad de los padres en
Ez 7.9 sabréis que yo Jehová soy el que **castiga**
Os 4.9 le **castigaré** por su conducta, y le pagaré
Os 8.13 se acordará de .. y **castigará** su pecado
Os 10.10 y los **castigaré** cuando lo desee
Lc 23.16 le soltaré, pues, después de **castigarle**
Hechos 4.21 no hallando .. modo de **castigarles**
Ro 13.4 para **castigar** al que hace lo malo
1 Co 11.32 somos **castigados** por el Señor, para
2 Co 6.9 como **castigados**, mas no muertos
Ap 3.19 reprendo y **castigo** a todos los que amo
CASTIGO *v.* Disciplina
Gn 4.13 dijo Caín a Jehová: Grande es mi **c**
Ex 32.34 el día del **c**, yo castigaré .. su pecado
Sal 39.11 con **c** por el pecado corriges al hombre
Pr 3.11 no menosprecies, hijo mío, el **c** de Jehová
Is 10.3 ¿y qué haréis en el día del **c**? ¿A quién
Am 1.3, 6, 9 por el cuarto, no revocaré su **c**
Mt 25.46 éstos al **c** eterno, y los justos a la vida
Ro 3.5 ¿será injusto Dios que da **c**? (Hablo como
Jud 7 por ejemplo, sufriendo el **c** del fuego eterno
CASTILLO *v.* Fortaleza, Torre
Sal 31.3 tú eres mi roca y mi **c**; por tu nombre
Sal 91.2 diré yo a Jehová: Esperanza mía, y **c** mío
CASTO *v.* Puro
Tit 2.5 a ser prudentes, **c**, cuidadosas de su casa
CAUSA
Nm 27.5 Moisés llevó su **c** delante de Jehová
Pr 31.9 defiende la **c** del pobre y del menesteroso
Jer 20.12 porque a ti he encomendado mi **c**
Mt 27.37 pusieron sobre su cabeza su **c** escrita
Jn 15.25 está escrito .. Sin **c** me aborrecieron
CAUTERIZADO
1 Ti 4.2 mentirosos que, teniendo **c** la conciencia

CAUTIVERIO *v.* Cautividad
Dt 28.41 hijos e hijas engendrarás .. irán en **c**
Esd 2.1; Neh 7.6 son los .. que subieron del **c**
Am 9.14 y traeré del **c** a mi pueblo Israel, y
Sof 2.7 su Dios los visitará, y levantará su **c**
CAUTIVIDAD *v.* Cautiverio
Sal 53.6 Dios hiciere volver de la **c** a su pueblo
Jer 29.14 haré volver vuestra **c**, y os reuniré de
Ef 4.8 llevó cautiva la **c**, y dio dones a los
CAUTIVO, A *v.* Preso, Prisionero
Is 5.13 mi pueblo fue llevado **c**, porque no tuvo
Jer 13.17 porque el rebaño de Jehová fue hecho **c**
Jer 30.3 vienen días .. que haré volver a los **c** de
Jer 33.26 haré volver sus **c**, y tendré de ellos
Am 1.6 porque llevó **c** a todo un pueblo para
Lc 4.18 ha enviado .. a pregonar libertad a los **c**
Lc 21.24 serán llevados **c** a todas las naciones
Ro 7.23 ley .. que me lleva **c** a la ley del pecado
2 Co 10.5 llevando **c** todo pensamiento a la
Ef 4.8 llevó **c** la cautividad, y dio dones a los
2 Ti 2.26 escapen del lazo del .. en que están **c**.
CAYADO
Sal 23.4 tu vara y tu **c** me infundirán aliento
Zac 11.7 tomé para mí dos **c**: al uno puse por
CAZA
Gn 25.28 amó Isaac a Esaú, porque comía de su **c**
CAZADOR
Gn 10.9 Nimrod, vigoroso **c** delante de Jehová
CEBADA *v.* Trigo
Jue 7.13 soñé un sueño: Veía un pan de **c** que
CEFAS *v.* Pedro
Jn 1.42 serás llamado **C** (que quiere decir, Pedro)
1 Co 1.12 de Pablo; y yo de Apolos; y yo de **C**
1 Co 9.5 como .. los hermanos del Señor, y **C**?
1 Co 15.5 apareció a **C**, y después a los doce
Gl 2.9 **C** .. eran considerados como columnas
CEGAR
2 Co 4.4 el Dios de este .. **cegó** el entendimiento
CELESTIAL *v.* Cielo, Terrenal
Mt 6.26 las aves .. vuestro Padre **c** las alimenta
Lc 2.13 multitud de las huestes **c**, que alababan
Jn 3.12 creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las **c**?
1 Co 15.40 hay cuerpos **c**, y cuerpos terrenales
Ef 1.3 nos bendijo .. en los lugares **c** en Cristo
Ef 2.6 nos hizo sentar en los lugares **c** con Cristo
Heb 6.4 gustaron del don **c**, y fueron hechos

Heb 11.16 pero anhelaban una mejor, esto es, **c**
Heb 12.22 Jerusalén la **c**, a la compañía de
CELO *v.* Envidia
Dt 32.16 le despertaron a **c** con los dioses ajenos
1 Ki 19.10, 14 sentido un vivo **c** por Jehová Dios
Sal 69.9 porque me consumió el **c** de tu casa
Ez 5.13 sabrán que yo Jehová he hablado en mi **c**
Hechos 5.17 secta de los saduceos, se llenaron de **c**
Hechos 13.45 viendo los judíos .. se llenaron de **c**, y
Ro 10.2 doy testimonio de que tienen **c** de Dios
Ro 10.19 os provocaré a **c** con un pueblo que no
1 Co 3.3 habiendo entre vosotros **c**, contiendas
1 Co 10.22 ¿o provocaremos a **c** al Señor? ¿Somos
1 Co 11.2 porque os celo con **c** de Dios; pues os
Flp 3.6 en cuanto a **c**, perseguidor de la iglesia
CELOSO
Ex 20.5; Dt 5.9 soy Jehová tu Dios, fuerte, **c**
Dt 4.24 Jehová .. es fuego consumidor, Dios **c**
Hechos 22.3 **c** de Dios, como hoy lo sois .. vosotros
Gl 1.14 siendo muchos más **c** de las tradiciones
Tit 2.14 un pueblo propio, **c** de buenas obras
Ap 3.19 reprendo .. sé, pues, **c**, y arrepiéntete
CENA *v.* Banquete, Comida
Mt 23.6; Mc 12.39; Lc 20.46 aman los primeros asientos en las **c**
Lc 14.16 un hombre hizo una gran **c**, y convidó a
1 Co 11.20 os reunís .. no es comer la **c** del Señor
Ap 19.17 venid, y congregaos a la gran **c** de Dios
CENAR
Lc 22.20 después que hubo **cenado**, tomó la copa
Ap 3.20 entraré .. y **cenaré** con él, y él conmigo
CENCREA Hechos 18.18; Ro 16.1.
CENIZA *v.* Polvo
Gn 18.27 y Abraham replicó .. soy polvo y **c**
2 Pe 2.6 condenó .. Sodoma .. reduciéndolas a **c**
CENSO *v.* Empadronar
1 Sa 24.1; 1 Ch 21.2 haz un **c** de Israel y de Judá
Hechos 5.37 se levantó Judas .. en los días del **c**
CENTURIÓN
Mt 8.5 en Capernaum, vino a él un **c**, rogándole
Mc 15.39 el **c** que estaba frente a él, viendo que
Lc 7.2 siervo de un **c**, a quien éste quería mucho
entregaron a Pablo .. a un **c** llamado Julio
CEÑIDO
Ef 6.14 **c** vuestros lomos con la verdad, y vestidos
CEÑIR
Sal 18.32 Dios es el que me **ciñe** de poder

Jn 21.18 joven te **ceñías**, e ibas donde querías

CEPO

Hechos 16.24 metió .. y les aseguró los pies en el **c**

CERCA *v.* Acercar, Cercano

Jer 23.23 ¿soy yo Dios de **c** solamente, dice

Mt 26.18 el Maestro dice: Mi tiempo está **c**

Ro 10.8 **c** de ti está la palabra, en tu boca y en tu

Ro 13.11 ahora está más **c** .. nuestra salvación

2 Ts 2.2 el sentido de que el día del Señor está **c**

CERCANO, A *v.* Acercar, Cerca

Sal 34.18 **c** está Jehová a los quebrantados de

Sal 85.9 **c** está su salvación a los que le temen

Sal 119.151 **c** estás tú, oh Jehová, y todos tus

Jl 1.15; Abd 15 **c** está el día de Jehová

Sof 1.14 **c** está el día .. de Jehová, **c** y próximo

Ef 2.13 habéis sido hechos **c** por la sangre de

2 Ti 4.6 porque .. el tiempo de mi partida está **c**

CERDO

Mt 7.6 ni echéis vuestras perlas delante de los **c**

Lc 8.33 entraron en los **c**; y el hato .. se ahogó

Lc 15.15 le envió a su .. para que apacentase **c**

CERTEZA *v.* Certidumbre, Seguridad

Heb 11.1 es, pues, la fe la **c** de lo que se espera, la

CERTIDUMBRE *v.* Certeza, Seguridad

Heb 10.22 plena **c** de fe, purificados los corazones

CERVIZ *v.* Cuello, Endurecer

Ex 32.9 que por cierto es pueblo de dura **c**

yo conozco tu rebelión, y tu dura **c**

Hechos 7.51 ¡duros de **c**, e incircuncisos de corazón

CÉSAR *v.* Augusto

Mt 22.21; Mc 12.17; Lc 20.25 dad, pues, a **C** lo que es de **C**

Lc 2.1 un edicto de parte de Augusto **C**, que todo

Jn 19.12 si a éste sueltas, no eres amigo de **C**

Jn 19.15 gritaron .. No tenemos más rey que **C**

Hechos 25.11 nadie puede entregarme a .. A **C** apelo

Hechos 27.24 es necesario que comparezcas ante **C**

Flp 4.22 y especialmente los de la casa de **C**

CESAR *v.* Acabar, Dejar

Hechos 20.31 tres años .. no he **cesado** de amonestar

Ro 1.9 que sin **cesar** hago mención de vosotros

1 Co 13.8 **cesarán** las lenguas, y la ciencia acabará

Col 1.9 no **cesamos** de orar por vosotros, y de

1 Th 5.17 orad sin **cesar**

CESAREA

Hechos 18.22 habiendo arribado a **C**, subió para

Hechos 21.8 saliendo Pablo y los que .. fuimos a **C**

Hechos 23.23 doscientos lanceros, para que fuesen hasta **C**
Hechos 25.4 Festo .. que Pablo estaba custodiado en **C**
CESAREA (de Filipo) Mt 16.13; Mc 8.27.
CESTA *v.* Canasto
Jer 24.1 me mostró Jehová dos **c** de higos puestas
Jer 14.20 recogieron .. los pedazos, doce **c** llenas
Jer 16.9; Mc 8.19 panes .. cuántas **c** recogisteis?
CETURA Gn 25.1.
CIEGO
Is 29.18 los .. **c** verán en medio de la oscuridad
Is 35.5 los ojos de los **c** serán abiertos, y los
Is 42.7 para que abras los ojos de los **c**, para que
Sof 1.17 andarán como **c**, porque pecaron contra
Mt 9.27 pasando Jesús de allí le siguieron dos **c**
Mt 11.5; Lc 7.22 los **c** ven, los cojos andan
Mt 15.14; Lc 6.39 si el **c** guiare al **c** .. caerán
Mt 15.31 viendo .. los cojos andar, y a los **c** ver
Mt 23.16 ¡ay de vosotros, guías **c**! que decís
Mt 23.24 ¡guías **c**, que coláis el mosquito, y
Mc 8.22 vino .. a Betsaida; y le trajeron un **c**
Mc 10.46 Bartimeo el **c** .. estaba sentado junto
Lc 4.18 me ha enviado a sanar .. vista a los **c**
Jn 9.1 al pasar Jesús, vio a un hombre **c** de
Jn 9.41 si fuerais **c**, no tendríais pecado; mas
Ro 2.19 pero confías en que eres guía de los **c**, luz
Ap 3.17 que tú eres un .. pobre, **c** y desnudo
CIELO *v.* Firmamento, Nube, Tierra
Gn 1.1 en el principio creó Dios los **c** y la tierra
Gn 1.8 llamó Dios a la expansión **c**. Y fue la
Dt 10.14 de Jehová .. son los **c**, y los **c** de los **c**
1 Ki 8.27; 2 Ch 2.6; 6.18 los **c** y los **c** de los **c** no te pueden contener
Sal 8.3 cuando veo tus **c**, obra de tus dedos
Sal 11.4 templo; Jehová tiene en el **c** su trono
Sal 19.1 los **c** cuentan la gloria de Dios, y el
Sal 33.6 por la palabra de .. fueron hechos los **c**
Sal 102.25 tierra, y los **c** son obra de tus manos
Sal 139.8 si subiere a los **c**, allí estás tú; y si en
Sal 146.6 el cual hizo los **c** y la tierra, el mar
Is 34.4 se enrollarán los **c** como un libro; y caerá
Is 55.9 como son más altos los **c** que la tierra
Is 65.17 que yo crearé nuevos **c** y nueva tierra
Jer 10.2 ni de las señales del **c** tengáis temor
Jer 23.24 ¿no lleno yo, dice .. el **c** y la tierra?
Mt 3.16 he aquí los **c** le fueron abiertos, y vio
Mt 5.12 vuestro galardón es grande en los **c**
Mt 5.18 hasta que pasen el **c** y la tierra, ni una

Mt 5.34 ni por el **c**, porque es el trono de Dios
Mt 6.9; Lc 11.2 Padre nuestro que estás en los **c**
Mt 16.1 pidieron que les mostrase señal del **c**
Mt 16.19 lo que atares en .. será atado en los **c**
Mt 19.21 tendrás tesoro en el **c**; y ven y sígueme
Mt 24.29; Mc 13.25; Lc 21.26 las potencias de los **c**serán conmovidas
Mt 24.30 aparecerá la señal del Hijo del .. en el **c**
Mt 24.35; Mc 13.31; Lc 21.33 el **c** y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán
Mt 28.18 toda potestad me es dada en el **c** y en
Mc 1.10; Lc 3.21 vio abrirse los **c**, y al Espíritu
Mc 16.19 después .. fue recibido arriba en el **c**
Lc 9.54 descienda fuego del **c**, como hizo Elías
Lc 10.20 vuestros nombres están escritos en los **c**
Lc 12.33 haceos .. tesoro en los **c** que no se agote
Lc 12.56 sabéis distinguir el aspecto del **c** y de la
Lc 15.7 habrá más gozo en el **c** por un pecador
Lc 16.17 más fácil es que pasen el **c** y la tierra
Lc 24.51 se separó de .. y fue llevado arriba al **c**
Jn 1.51 veréis el **c** abierto, y a los ángeles de Dios
Jn 3.13 subió al **c**, sino el que descendió del **c**
Jn 6.31 está escrito: Pan del **c** les dio a comer
Jn 6.32 mi Padre os da el verdadero pan del **c**
Hechos 3.21 a quien es .. necesario que el **c** reciba
Hechos 4.12 no hay otro nombre bajo el **c**, dado a los
Hechos 7.56 veo los **c** abiertos, y al Hijo del Hombre
2 Co 5.1 tenemos .. una casa .. eterna, en los **c**
2 Co 12.2 que .. fue arrebatado hasta el tercer **c**
Ef 1.10 así las que están en los **c**, como las que
Flp 3.20 mas nuestra ciudadanía está en los **c**, de
1 Th 4.16 voz .. y con trompeta .. descenderá del **c**
Heb 1.10 la tierra, y los **c** son obra de tus manos
Heb 10.34 mejor y perdurable herencia en los **c**
Stg 5.12 no juréis, ni por el **c**, ni por la tierra
1 Pe 1.4 reservada en los **c** para vosotros
1 Pe 3.22 quien habiendo subido al **c** está a la
2 Pe 3.13 nosotros esperamos .. **c** nuevos y tierra
1 Jn 5.7 tres son .. los que dan testimonio en el **c**
Ap 21.1 vi un **c** nuevo y una tierra nueva; porque
Ap 21.3 y oír una gran voz del **c** que decía: He
CIENCIA *v.* Conocimiento, Entendimiento
Gn 2.9 el árbol de la **c** del bien y del mal
Ec 1.18 porque .. quien añade **c**, añade dolor
Lc 11.52 porque habéis quitado la llave de la **c**
Ro 2.20 tienes en la ley la forma de la **c** y de
1 Co 1.5 enriquecidos .. en toda palabra y .. **c**
1 Co 13.8 cesarán las lenguas, y la **c** acabará

1 Ti 6.20 los argumentos de la .. llamada **c**

CIERVO, A

Sal 42.1 como el **c** brama por las corrientes de las

CILICIA Hechos 15.41; Gl 1.21.

CILICIO

Neh 9.1 se reunieron .. con **c** y tierra sobre sí

Sal 30.11 desataste mi **c**, y me ceñiste de alegría

CÍMBALO

1 Co 13.1 vengo a ser como .. **c** que retiñe

CÍRCULO

Is 40.22 él está sentado sobre el **c** de la tierra

CIRCUNCIDAR

Gn 17.10 será **circuncidado** todo varón de entre

Gn 21.4 **circuncidó** Abraham a su hijo Isaac de

Dt 10.16 **circuncidad**, pues, el prepucio de vuestro

Jn 7.22 el día de reposo **circuncidáis** al hombre

Hechos 16.3 le **circuncidó** por causa de los judíos que

Gl 2.3 ni aun Tito fue obligado a **circuncidarse**
Gl 5.2 yo Pablo os digo que si os **circuncidáis**
Gl 6.12 que os **circuncidéis** .. para no padecer
Flp 3.5 **circuncidado** al octavo día, del linaje de
Col 2.11 en él también fuisteis **circuncidados**
CIRCUNCISIÓN
Jn 7.22 por cierto, Moisés os dio la **c** (no porque
Hechos 11.2 disputaban con él los que eran de la **c**
Ro 2.29 la **c** es la del corazón, en espíritu, no en
Ro 3.1 ¿qué ventaja .. ¿o de qué aprovecha la **c**?
Ro 3.30 justificará por la fe a los de la **c**, y por
Ro 4.11 recibió la **c** como señal, como sello de la
Ro 4.12 padre de la **c**, para los que no .. de la **c**
Ro 15.8 Cristo Jesús vino a ser siervo de la **c**
1 Co 7.19 la **c** nada es, y la incircuncisión nada es
1 Co 5.6; 6.15 en Cristo .. ni la **c** vale algo, ni la
Flp 3.3 porque nosotros somos la **c**, los que en
Col 2.11 con **c** no hecha a mano .. la **c** de Cristo
Col 3.11 donde no hay .. **c** ni incircuncisión
CIRCUNCISO
1 Co 7.18 llamado alguno siendo **c**? Quédese **c**
CIRENE Mt 27.32; Lc 23.26; Hechos 6.9; 11.20.
CIRENIO Lc 2.2.
CIRO
2 Ch 36.22; Esd 1.1 despertó el espíritu de **C**
Esd 5.13 año primero de **C** .. rey **C** dio orden
Is 44.28 dice de **C**: Es mi pastor, y cumplirá
Is 45.1 dice Jehová a su ungido, a **C**, al cual
Dn 1.21 y continuó Daniel hasta el .. del rey **C**
CIUDAD *v.* Aldea, Pueblo
Sal 46.4 del río sus corrientes alegran la **c** de Dios
Sal 127.1 si Jehová no guardare la **c**, en vano
Is 1.26 entonces te llamarán **C** de justicia, **C** fiel
Is 52.1 vístete tu ropa .. oh Jerusalén, **c** santa
Is 60.14 y te llamarán **C** de Jehová, Sion del
Zac 8.3 Jerusalén se llamará **C** de la Verdad
Mt 5.14 una **c** asentada sobre un monte no se
Mt 12.25 toda **c** o casa dividida contra sí misma
Lc 2.3 iban .. para ser empadronados .. a su **c**
Lc 8.1 que Jesús iba por todas las **c** y aldeas
Hechos 8.8 así que había gran gozo en aquella **c**
Heb 11.16 de ellos; porque les ha preparado una **c**
Ap 21.2 yo Juan vi la santa **c**, la nueva Jerusalén
CIUDADANÍA
Flp 3.20 nuestra **c** está en los cielos, de donde
CIZAÑA

Mt 13.25 vino su enemigo y sembró **c** entre el
CLAMAR *v.* Invocar, Llamar
Sal 4.1 respóndeme cuando **clamo**, oh Dios de mi
Sal 42.1 así **clama** por ti, oh Dios, el alma mía
Sal 130.1 de lo profundo, oh Jehová, a ti **clamo**
Jer 33.3 **clama** a mí, y yo te responderé, y te
Mt 27.50; Mc 15.34; Lc 23.46 Jesús, habiendo .. **clamado** a gran voz
Mc 1.3; Jn 1.23 voz del que **clama** en el desierto
si éstos callaran, las piedras **clamarían**
Ro 8.15 por el cual **clamamos**: ¡Abba, Padre!
Gl 4.6 Espíritu .. el cual **clama**: ¡Abba, Padre!
Stg 5.4 **clama** el jornal de los obreros que han
Ap 7.10 **clamaban** a gran voz .. La salvación
CLEMENTE Flp 4.3.
CLEMENTE *v.* Misericordioso
Ex 33.19 y seré **c** para con el que seré **c**
2 Ch 30.9 porque Jehová vuestro Dios es **c**
Neh 9.17 **c** y piadoso, tardo para la ira, y grande
Neh 9.31 porque eres Dios **c** y misericordioso
Sal 103.8; 145.8 misericordioso y **c** es Jehová
Is 19.22 se convertirán a Jehová, y les será **c**
Jl 2.13 porque misericordioso es y **c**, tardo para
CLEOFAS Lc 24.18.
COBARDÍA *v.* Temor
2 Ti 1.7 no nos ha dado Dios espíritu de **c**, sino
COCES
Hechos 9.5; 26.14 dura .. dar **c** contra el aguijón
CODICIA *v.* Avaricia
Ro 7.7 tampoco conociera la **c**, si la ley no dijera
Ro 7.8 mas el pecado .. produjo en mí toda **c**
2 Pe 2.14 tienen el corazón habituado a la **c**
CODICIAR *v.* Anhelar, Desear, Querer
Ex 20.17; Dt 5.21 no **codiciarás** la mujer de tu
Dt 7.25 no **codiciarás** plata ni oro de ellas para
Hab 2.9 ¡ay del que **codicia** injusta ganancia
Mt 5.28 que mira a una mujer para **codiciarla**
Ro 7.7 si la ley no dijera: No **codiciarás**
1 Ti 6.10 al dinero, el cual **codiciando** algunos
COHECHO *v.* Dádiva, Presente
Sal 15.5 usura, ni contra el inocente admitió **c**
Miq 3.11 sus jefes juzgan por **c**, y .. por precio
COHEREDERO, A *v.* Heredero
Ro 8.17 herederos de Dios y **c** con Cristo, si es
Ef 3.6 que los gentiles son **c** y miembros del
COJO *v.* Ciego, Sordo
Mt 11.5; Lc 7.22 los **c** andan, los leprosos son

Mt 18.8; Mc 9.45 mejor te es entrar en la vida **c**
Mt 21.14 vinieron a él en el templo ciegos y **c**
Hechos 3.2 era traído un hombre **c** de nacimiento
Hechos 14.8 cierto hombre de Listra .. **c** de nacimiento
COLABORADOR *v.* Consiervo
1 Co 3.9 nosotros somos **c** de Dios, y vosotros
COLGADO
Dt 21.23; Gl 3.13 maldito por Dios es el **c**
COMENZAR
Gl 3.3 ¿habiendo **comenzado** por el Espíritu, ahora
Flp 1.6 que **comenzó** en vosotros la buena obra
COMER *v.* Beber, Consumir, Devorar
Gn 2.16 de todo árbol del huerto podrás **comer**
Gn 3.6 vio la mujer que .. era bueno para **comer**
Sal 22.26 **comerán** los humildes, y serán saciados
Pr 13.2 del fruto de su boca el hombre **comerá**
Is 22.13 **comamos** y bebamos, porque mañana
Is 36.16 **coma** cada uno de su viña, y cada uno
Ez 3.1 hijo de hombre, **come** .. **c** este rollo, y vé
Os 4.10 **comerán**, pero no se saciarán; fornicarán
Hag 1.6 **coméis**, y no os saciáis; bebéis, y no
Mt 6.25 habéis de **comer** o qué habéis de beber
Mt 9.11; Mc 2.16; Lc 5.30 ¿por qué **come** vuestro Maestro con los publicanos
Mt 14.16; Mc 6.37; Lc 9.13 les dijo .. dadles vosotros de **comer**
Mt 25.35 tuve hambre, y me disteis de **comer**
Mt 26.26; 1 Co 11.24 tomad, **comed**; esto es mi
Mc 2.26 y **comió** los panes de la proposición, de
Lc 5.33 ayunan .. pero los tuyos **comen** y beben
Lc 10.8 reciban, **comed** lo que os pongan delante
Lc 12.22 no os afanéis por .. vida, qué **comeréis**
Lc 22.30 para que **comáis** y bebáis a mi mesa en
Jn 4.31 le rogaban, diciendo: Rabí, **come**
Jn 6.57 el que me **come** .. también vivirá por mí
Jn 21.12 dijo Jesús: Venid, **comed**. Y ninguno
Hechos 10.13; 11.7 levántate, Pedro, mata y **come**
Hechos 27.35 tomó el pan y dio .. comenzó a **comer**
Ro 14.3 el que **come**, no menosprecie al que no **c**
1 Co 8.7 algunos .. **comen** como sacrificado a ídolos
1 Co 9.4 ¿acaso no tenemos derecho de **comer** y
1 Co 10.3 **comieron** el mismo alimento espiritual
1 Co 10.27 de todo .. **comed**, sin preguntar nada
1 Co 10.31 si, pues, **coméis** o .. hacedlo todo para
1 Co 15.32 **comamos** y .. porque mañana moriremos
2 Ts 3.10 si .. no quiere trabajar, tampoco **coma**
Ap 10.10 tomé el librito de la mano .. y lo **comí**
COMETER

Ex 20.14; Dt 5.18; Mt 5.27 no **cometerás** adulterio
COMIDA *v.* Alimento, Banquete, Cena, Vianda
Lc 12.23 la vida es más que la **c**, y el cuerpo que
Lc 14.12 cuando hagas **c** o cena, no llames a tus
Jn 4.34 mi **c** es que haga la voluntad del que me
Jn 6.55 porque mi carne es verdadera **c**, y mi
Ro 14.15 no hagas que por la **c** tuya se pierda
Ro 14.17 el reino de Dios no es **c** ni bebida
1 Co 8.13 si la **c** le es a mi hermano ocasión de
Col 2.16 nadie os juzgue en **c** o en bebida, o en
COMILÓN
Mt 11.19 he aquí un hombre **c**, y bebedor de
COMPADECER
Sal 103.13 como el padre se **compadece** de los
Lc 7.13 el Señor la vio, se **compadeció** de ella, y
COMPARAR
Mt 11.16 mas ¿a qué **compararé** esta generación?
COMPARECER *v.* Presentar
2 Co 5.10 todos .. **comparezcamos** ante el tribunal
COMPASIÓN *v.* Benignidad, Bondad, Misericordia, Piedad
2 Sa 12.22 ¿quién sabe si Dios tendrá **c** de mí
Mt 9.36 y al ver a las multitudes, tuvo **c** de ellas
Mt 14.14 tuvo **c** de ellos, y sanó a .. enfermos
Mt 15.32; Mc 8.2 tengo **c** de la gente, porque ya
Mc 6.34 salió Jesús y .. tuvo **c** de ellos, porque
COMPETENTE
2 Co 3.5 no que seamos **c** por nosotros mismos
2 Co 3.6 nos hizo ministros **c** de un nuevo pacto
COMPLACENCIA *v.* Contentamiento
Ml 1.10 yo no tengo **c** en vosotros, dice Jehová
Mt 3.17; 17.5; Mc 1.11; Lc 3.22; 2 Pe 1.17 éste es mi Hijo amado, en quien tengo **c**
COMPLETAR *v.* Acabar, Cumplir, Llenar
Flp 2.2 **completad** mi gozo, sintiendo lo mismo
1 Th 3.10 **completemos** lo que falte a vuestra fe?
COMPORTARSE *v.* Vivir
Flp 1.27 que os **comportéis** como es digno del
COMPRAR *v.* Adquirir
Mt 21.12; Mc 11.15; Lc 19.45 echó fuera a .. los que **compraban** en el templo
1 Co 6.20; 7.23 habéis sido **comprados** por precio
Ap 18.11 ninguno **compra** más sus mercaderías
COMPRENDER *v.* Conocer, Entender, Saber
Lc 18.34 pero ellos nada **comprendieron** de estas
Lc 24.45 para que **comprendiesen** las Escrituras
Hechos 10.34 **comprendo** que Dios no hace acepción
COMÚN
Hechos 2.44; 4.32 y tenían en **c** todas las cosas

Hechos 10.14 ninguna cosa **c** o .. he comido jamás
Hechos 10.28 que a ningún hombre llame **c** o inmundo
Hechos 11.8 ninguna cosa **c** .. entró jamás en mi boca
Hechos 11.9 lo que Dios limpió, no lo llames tú **c**

COMUNICAR

Ro 1.11 para **comunicaros** algún don espiritual

COMUNIÓN

Sal 25.14 la **c** íntima de Jehová es con los que le
Pr 3.32 mas su **c** íntima es con los justos
Hechos 2.42 perseveraban .. en la **c** unos con otros
1 Co 1.9 por el cual fuisteis llamados a la **c**
1 Co 10.16 ¿no es la **c** de la sangre de Cristo?
2 Co 13.14 la **c** del Espíritu Santo sean con todos
Flp 1.5 por vuestra **c** en el evangelio, desde el

CONCEBIR *v.* Dar

Sal 51.5 y en pecado me **concibió** mi madre
Is 7.14 he aquí que la virgen **concebirá**, y dará a
Mt 1.18 María .. se halló que había **concebido** del
Lc 1.36 Elisabet .. ha **concebido** hijo en su vejez
Heb 11.11 Sara .. recibió fuerza para **concebir**

CONCEPTO

Ro 12.3 que no tenga más alto **c** de sí que el que

CONCIENCIA *v.* Alma, Corazón, Mente

Hechos 23.1 con toda buena **c** he vivido delante de
Hechos 9.1 mi **c** me da testimonio en el Espíritu Santo
1 Co 4.4 aunque de nada tengo mala **c**, no por
1 Co 8.12 hiriendo su débil **c**, contra Cristo pecáis
1 Co 10.25 sin preguntar nada por motivos de **c**
1 Co 10.29 ha de juzgar mi libertad por la **c** de otro?
1 Ti 1.5 es el amor nacido de .. buena **c**, y de fe no
1 Ti 1.19 manteniendo la fe y buena **c**, desechando
1 Ti 4.2 mentirosos que, teniendo cauterizada la **c**
Heb 9.14 limpiará vuestras **c** de obras muertas
1 Pe 3.16 teniendo buena **c**, para que en lo que
1 Pe 3.21 la aspiración de una buena **c** hacia Dios

CONCILIO

Mt 10.17; Mc 13.9 os entregarán a los **c**, y en sus
Lc 23.50 miembro del **c**, varón bueno y justo
Hechos 5.21 convocaron al **c** y a todos los ancianos
Hechos 22.30 le soltó .. y mandó venir .. a todo el **c**

CONCUPISCENCIA *v.* Apetito, Deseo, Pasión, Placer

1 Th 4.5 no en pasión de **c**, como los gentiles
Stg 1.14 cuando de su propia **c** es atraído y
1 Pe 4.2 para no vivir .. conforme a las **c** de los

CONDENACIÓN *v.* Castigo, Juicio

Mt 23.14; Mc 12.40; Lc 20.47 por esto recibiréis mayor **c**

Mt 23.33 ¿cómo escaparéis de la **c** del infierno?
Lc 23.40 ¿ni aun temes .. estando en la misma **c**?
Jn 3.19 ésta es la **c**: que la luz vino al mundo, y
Jn 5.29 hicieren lo malo a resurrección de **c**
Ro 8.1 ninguna **c** hay para los que están en Cristo
2 Co 3.9 si el ministerio de **c** fue con gloria
CONDENAR *v.* Juzgar
Sal 34.22 no serán **condenados** .. en él confían
Mc 16.16 mas el que no creyere, será **condenado**
Lc 6.37 no **condenéis**, y no seréis **condenados**
Jn 3.17 no envió Dios .. para **condenar** al mundo
Jn 3.18 el que en él cree, no es **condenado**; pero
Jn 8.11 Jesús le dijo: Ni yo te **condeno**; vete, y no
Ro 8.3 Dios .. **condenó** al pecado en la carne
Ro 8.34 ¿quién es el que **condenará**? Cristo es el
Ro 14.23 el que duda .. es **condenado**, porque no
CONDUCTA *v.* Andar, Comportarse, Vivir
Gl 1.13 ya habéis oído acerca de mi **c** en otro
Stg 3.13 muestre por la buena **c** sus obras en
CONFESAR *v.* Reconocer
2 Sa 22.50; Sal 18.49 yo te **confesaré** entre las
Sal 32.5 **confesaré** mis transgresiones a Jehová
Pr 28.13 el que los **confiesa** y se aparta alcanzará
Mt 3.6 eran bautizados .. **confesando** sus pecados
Mt 10.32; Lc 12.8 que me **confiese** .. le **confesaré**
Jn 9.22 si alguno **confesase** que Jesús era el
Ro 10.9 si **confesares** con tu boca que Jesús es el
Ro 10.10 con la boca se **confiesa** para salvación
Ro 14.11 rodilla, y toda lengua **confesará** a Dios
Flp 2.11 toda lengua **confiese** que Jesucristo es el
Stg 5.16 **confesaos** vuestras ofensas unos a otros
1 Jn 1.9 si **confesamos** nuestros pecados, él es fiel
1 Jn 2.23 el que **confiesa** al Hijo, tiene también al
1 Jn 4.2 todo espíritu que **confiesa** que Jesucristo
1 Jn 4.15 aquel que **confiese** que Jesús es el Hijo de
CONFIADAMENTE
Pr 1.33 el que me oyere, habitará **c** y vivirá
CONFIADO, A *v.* Seguro
Sal 4.8 porque sólo tú, Jehová, me haces vivir **c**
Sal 112.7 su corazón está firme, **c** en Jehová
Pr 14.16 el insensato se muestra insolente y **c**
2 Co 5.6 así que vivimos **c** siempre, y sabiendo que
CONFIANZA *v.* Fe, Seguridad
Job 11.18 tendrás **c**, porque hay esperanza
Sal 40.4 el hombre que puso en Jehová su **c**
Sal 78.7 a fin de que pongan en Dios su **c**, y no se

Pr 14.26 en el temor de Jehová está la fuerte **c**
Is 30.15 en quietud y en **c** será vuestra fortaleza
Jer 17.7 bendito el varón .. cuya **c** es Jehová
2 Co 3.4 tal **c** tenemos mediante Cristo para con
1 Ti 3.13 ganan .. mucha **c** en la fe que es en
Heb 3.6, 14 si retenemos firme hasta el fin la **c**
1 Jn 5.14 y ésta es la **c** que tenemos en él, que si
CONFIAR *v.* Apoyar, Creer, Encargar, Encomendar, Entregar, Fe
Sal 2.12 bienaventurados .. los que en él **confían**
Sal 5.11 alégrense todos los que en ti **confían**
Sal 7.1 Jehová Dios mío, en ti he **confiado**
Sal 13.5 mas yo en tu misericordia he **confiado**
Sal 25.2 mío, en ti **confío**; no sea yo avergonzado
Sal 34.8 dichoso el hombre que **confía** en él
Sal 34.22 no serán condenados .. en él **confían**
Sal 37.3 **confía** en Jehová, y haz el bien; y
Sal 52.8 yo .. en la misericordia de Dios **confío**
Sal 91.2 castillo mío; mi Dios, en quien **confiaré**
Sal 118.8 es **confiar** en Jehová que **c** en el hombre
Pr 11.28 el que **confía** en sus riquezas caerá; mas
Pr 28.25 mas el que **confía** en Jehová prosperará
Pr 30.18 bienaventurados todos los que **confían**
confundidos los que **confían** en ídolos
el que en mí **confía** tendrá la tierra por
Os 12.6 vuélvete .. en tu Dios **confía** siempre
Nah 1.7 Jehová .. conoce a los que en él **confían**
Jn 16.33 pero **confiad**, yo he vencido al mundo
Ro 3.2 les ha sido **confiada** la palabra de Dios
2 Co 1.9 que no **confiásemos** en nosotros mismos
Heb 2.13 otra vez: Yo **confiaré** en él. Y de nuevo
CONFIRMAR *v.* Afirmar
Sal 90.17 la obra de nuestras manos **confirma**
Sal 119.38 **confirma** tu palabra a tu siervo, que
Is 9.7 **confirmándolo** en juicio y en justicia
Mc 16.20 **confirmando** la palabra con las señales
Lc 22.32 tú .. vuelto, **confirma** a tus hermanos
Hechos 14.22 **confirmando** los ánimos de los discípulos
Hechos 16.5 las iglesias eran **confirmadas** en la fe
Hechos 16.25 y al que puede **confirmaros** según mi
1 Co 1.6 el testimonio .. ha sido **confirmado** en
1 Co 1.8 el cual .. os **confirmará** hasta el fin, para
Col 2.7 y **confirmados** en la fe, así como habéis
2 Ts 2.17 y os **confirme** en toda buena palabra
2 Pe 1.12 sepáis, y estéis **confirmados** en la verdad
CONFORMAR
Ro 12.2 no os **conforméis** a este siglo, sino

CONFORTAR *v.* Animar, Esforzar, Fortalecer
Sal 23.3 **confortará** mi alma; me guiará por
CONFUNDIR *v.* Avergonzar
Gn 11.7 **confundamos** allí su lengua, para que
Sal 25.3 ninguno de .. en ti será **confundido**
Hechos 9.22 **confundía** a los judíos que moraban en
CONFUSIÓN *v.* Vergüenza
1 Co 14.33 Dios no es Dios de **c**, sino de paz
CONFUSO, A *v.* Perplejo, Turbado
Hechos 2.6 estaban **c** .. cada uno les oía hablar en
CONGREGACIÓN *v.* Asamblea, Iglesia
Lv 4.13 si toda la **c** de Israel hubiere errado
Sal 22.22 anunciaré .. en medio de la **c** te alabaré
Sal 107.32 exáltenlo en la **c** del pueblo, y en la
1 Co 14.34 vuestras mujeres callen en las **c**
CONGREGAR *v.* Juntar, Reunir
Mt 18.20 dos o tres **congregados** en mi nombre
Jn 11.52 para **congregar** en uno a los hijos de
CONJURAR *v.* Juramento, Jurar
Hechos 19.13 os **conjuro** por Jesús, el que predica
CONMIGO
Sal 118.6 Jehová está **c**; no temeré lo que me
Mt 12.30 el que no es **c**, contra mí es; y el que
Jn 17.24 que donde yo estoy, también ellos estén **c**
CONMOVER *v.* Mover, Sacudir
Sal 16.8 está a mi diestra, no seré **conmovido**
Mt 24.29; Mc 13.25; Lc 21.26 las potencias de los cielos serán **conmovidas**
Heb 12.26 **conmoveré** no solamente la tierra, sino
CONMOVIDO, A
Jn 11.38 Jesús .. **c** otra vez, vino al sepulcro
CONOCER *v.* Comprender, Entender, Saber
Ex 33.12 dices: Yo te he **conocido** por tu nombre
Dt 18.21 dijeres .. ¿cómo **conoceremos** la palabra
2 Ki 5.15 **conozco** que no hay Dios en .. sino en
Job 23.10 mas él **conoce** mi camino; me probará
Sal 1.6 Jehová **conoce** el camino de los justos
Sal 9.10 en ti confiarán los que **conocen** tu nombre
Sal 44.21 él **conoce** los secretos del corazón
Sal 46.10 quietos, y **conoced** que yo soy Dios
Sal 94.11 Jehová **conoce** los pensamientos de los
Sal 139.2 tú has **conocido** mi sentarme y mi
Pr 29.7 **conoce** el justo la causa de los pobres
Is 45.4 te llamé por .. aunque no me **conociste**
Jer 1.5 antes que te formase en el .. te **conocí**
Jer 24.7 para que me **conozcan** que yo soy Jehová
Nah 1.7 Jehová .. **conoce** a los que en él confían

Mt 7.16 por sus frutos los **conoceréis**. ¿Acaso
Mt 7.23 declararé: Nunca os **conocí**; apartaos de
Mt 12.33; Lc 6.44 porque por el fruto se **conoce**
Mt 17.12 que Elías ya vino, y no le **conocieron**
Lc 4.34 te **conozco** quien eres, el Santo de Dios
Lc 5.22 Jesús .. **conociendo** los pensamientos de
Jn 1.18 el unigénito Hijo .. le ha dado a **conocer**
Jn 7.17 **conocerá** si la doctrina es de Dios, o si
Jn 8.32 **conoceréis** la verdad, y .. os hará libres
Jn 8.55 no le **conocéis**; mas yo le **conozco**, y si
Jn 10.4 ovejas le siguen, porque **conocen** su voz
Jn 10.14 **conozco** mis ovejas, y .. me **conocen**
Jn 13.35 **conocerán** todos que sois mis discípulos
Jn 14.7 si me **conocieseis** .. mi Padre **conoceríais**
Jn 15.21 porque no **conocen** al que me ha enviado
Jn 17.3 que te **conozcan** a ti, el único Dios .. y a
Hechos 7.18 en Egipto otro rey, que no **conocía** a José
Hechos 15.8 y Dios, que **conoce** los corazones, les dio
Hechos 17.23 esta inscripción: Al Dios no **conocido**
Hechos 19.15 a Jesús **conozco**, y sé quién es Pablo
Ro 1.19 porque lo que de Dios se **conoce** les es
Ro 1.21 habiendo **conocido** a Dios, no le .. a Dios
Ro 7.7 yo no **conocí** el pecado sino por la ley
Ro 8.29 a los que antes **conoció** .. los predestinó
Ro 11.2 su pueblo, al cual desde antes **conoció**
1 Co 2.11 nadie **conoció** las cosas de Dios, sino el
1 Co 3.20 el Señor **conoce** los pensamientos de los
1 Co 13.9 porque en parte **conocemos**, y en parte
1 Co 15.34 porque algunos no **conocen** a Dios; para
2 Co 5.16 a nadie **conocemos** según la carne
2 Co 5.21 al que no **conoció** pecado, por nosotros
Col 2.2 a fin de **conocer** el misterio de Dios el
2 Ti 2.19 **conoce** el Señor a los que son suyos
Tit 1.16 profesan **conocer** a Dios, pero con los
1 Jn 2.3 en esto sabemos que .. le **conocemos**, si
1 Jn 3.16 en esto hemos **conocido** el amor, en que
1 Jn 3.19 esto **conocemos** que somos de la verdad
1 Jn 4.16 hemos **conocido** y creído el amor que
Ap 2.24 no han **conocido** .. las profundidades de
CONOCIMIENTO *v.*Ciencia, Entendimiento, Inteligencia, Sabiduría
Pr 9.10 el **c** del Santísimo es la inteligencia
Is 11.9 la tierra será llena del **c** de Jehová, como
Os 4.6 pueblo fue destruido, porque le faltó **c**
Hab 2.14 será llena del **c** de la gloria de Jehová
Lc 1.77 para dar **c** de salvación a su pueblo, para
Ro 3.20 por medio de la ley es el **c** del pecado

Ef 3.4 cuál sea mi **c** en el misterio de Cristo
Ef 3.19 el amor de Cristo, que excede a todo **c**
Ef 4.13 a la unidad de la fe y del **c** del Hijo de
Flp 1.9 vuestro amor abunde aun más .. en todo **c**
Col 1.9 que seáis llenos del **c** de su voluntad en
Col 3.10 cual .. se va renovando hasta el **c** pleno
1 Ti 2.4 sean salvos, y vengan al **c** de la verdad
2 Pe 1.3 mediante el **c** de aquel que nos llamó
2 Pe 1.5 añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, **c**
CONSAGRADO, A *v.* Santo
Esd 8.28 vosotros estáis **c** a Jehová, y son santos
CONSAGRAR *v.* Apartar, Dedicar, Santificar
Ex 13.2 **conságrame** todo primogénito .. mío es
Ex 32.29 hoy os habéis **consagrado** a Jehová
Lv 27.32 el diezmo será **consagrado** a Jehová
CONSEJERO
Pr 11.14 mas en la multitud de **c** hay seguridad
Is 9.6 se llamará .. **C**, Dios fuerte, Padre eterno
CONSEJO *v.* Parecer, Propósito
Job 21.16 el **c** de los impíos lejos esté de mí
Sal 1.1 bienaventurado .. que no anduvo en **c** de
Pr 3.21 no se aparten .. guarda la ley y el **c**
Pr 4.13 retén el **c**, no lo dejes; guárdalo .. vida
Pr 12.15 mas el que obedece al **c** es sabio
Pr 15.5 el necio menosprecia el **c** de su padre
Pr 19.21 mas el **c** de Jehová permanecerá
Is 25.1 tus **c** antiguos son verdad y firmeza
Jer 7.24 antes caminaron en sus propios **c**, en la
Mt 12.14; 26.4 **c** contra Jesús para destruirle
Hechos 2.23 por el determinado **c** y .. conocimiento de
Hechos 20.27 rehuido anunciaros todo el **c** de Dios
CONSENTIDO
Pr 29.15 muchacho **c** avergonzará a su madre
CONSENTIR
Hechos 8.1 Saulo **consentía** en su muerte. En aquel
1 Co 7.12 y ella **consiente** en vivir con él, no la
CONSERVAR *v.* Guardar, Preservar
Jud 21 **conservaos** en el amor de Dios, esperando
CONSIDERAR *v.* Meditar, Pensar
Sal 119.59 **consideré** mis caminos, y volví mis pies
Mt 6.28; Lc 12.27 **considerad** los lirios del campo
Ro 6.11 **consideraos** muertos al pecado, pero
Gl 6.1 **considerándote** a ti mismo, no sea que tú
CONSIERVO *v.* Colaborador
Mt 18.28 saliendo .. halló a uno de sus **c** que le
Ap 19.10; 22.9 no lo hagas; yo soy **c** tuyo, y de

CONSOLACIÓN *v.* Consuelo
Job 15.11 ¿en tan poco tienes la **c** de Dios, y las
Mt 5.4 los que lloran, porque ellos recibirán **c**
Lc 2.25 Simeón .. piadoso, esperaba la **c** de Israel
Ro 15.5 el Dios .. de la **c** os dé .. un mismo sentir
2 Co 1.3 Padre de misericordias y Dios de toda **c**
Flp 2.1 por tanto, si hay alguna **c** en Cristo, si
2 Ts 2.16 y nos dio **c** eterna y buena esperanza
CONSOLADOR
Jn 14.16 yo rogaré al Padre, y os dará otro **C**
Jn 14.26 el **C** .. a quien el Padre enviará en mi
Jn 15.26 pero cuando venga el **C**, a quien yo os
Jn 16.7 porque si no me fuere, el **C** no vendría
CONSOLAR *v.* Confortar
Job 21.34 ¿cómo, pues, me **consoláis** en vano
Sal 86.17 Jehová, me ayudaste y me **consolaste**
Is 49.13; 52.9 Jehová ha **consolado** a su pueblo
Is 66.13 **consuela** su madre, así os **consolaré** yo
Lc 16.25 pero ahora éste es **consolado** aquí, y tú
2 Co 1.4 nos **consuela** en todas .. tribulaciones
1 Th 3.7 fuimos **consolados** de vosotros por .. fe
CONSTANTE
Ro 12.12 gozosos .. sufridos .. **c** en la oración
1 Co 15.58 firmes y **c**, creciendo en la obra del
CONSTITUIR *v.* Designar, Elegir, Poner
1 Ti 2.7 yo fui **constituido** predicador y apóstol
Heb 3.2 el cual es fiel al que le **constituyó**, como
CONSTREÑIR *v.* Obligar
2 Co 5.14 porque el amor de Cristo nos **constriñe**
CONSUELO *v.* Consolación
Sal 119.50 ella es mi **c** en mi aflicción, porque
Lc 6.24 ¡ay .. ricos! porque ya tenéis vuestro **c**
Flp 2.1 si algún **c** de amor, si alguna comunión
CONSULTAR *v.* Preguntar
Jos 9.14 los hombres .. no **consultaron** a Jehová
Is 8.19 ¿no **consultará** el pueblo a su Dios?
Mt 22.15 fueron los fariseos y **consultaron** cómo
CONSUMAR *v.* Acabar, Cumplir
Jn 19.28 todo estaba **consumado**, dijo .. Tengo sed
Jn 19.30 Jesús .. dijo: **Consumado** es. Y habiendo
Ap 10.7 se **consumará**, como él lo anunció a sus
CONSUMIDOR
Dt 4.24 Jehová tu Dios es fuego **c**, Dios celoso
CONSUMIR *v.* Comer, Destruir, Devorar
Ex 3.2 ardía en fuego, y la zarza no se **consumía**
1 Ki 18.38 y **consumió** el holocausto, la leña, las

Sal 78.33 **consumió** sus días en vanidad, y sus años
Is 29.20 el escarnecedor será **consumido**; serán
Jer 30.16 serán **consumidos** .. los que te **consumen**
Ez 4.17 para que .. se **consuman** en su maldad
Sof 1.18 la tierra será **consumida** con el fuego de
Jn 2.17 escrito: El celo de tu casa me **consume**
2 Co 2.7 que no sea **consumido** de .. tristeza
Ap 20.9 descendió fuego del cielo, y los **consumió**
CONTAMINADO, A
Is 59.3 porque vuestras manos están **c** de sangre
CONTAMINAR *v.* Corromper, Profanar
Lv 19.29 no **contaminarás** a tu hija .. fornicar
Nm 35.34 no **contaminéis**, pues, la tierra donde
Ez 20.7 no os **contaminéis** con los ídolos de Egipto
Dn 1.8 no **contaminarse** con la porción de la
Sof 3.4 sacerdotes **contaminaron** el santuario
Mt 15.11, 18; Mc 7.15, 23 lo que sale de la boca esto **contamina** al hombre
1 Co 8.7 conciencia, siendo débil, se **contamina**
Stg 3.6 la lengua .. **contamina** todo el cuerpo
CONTAR *v.* Atribuir, Decir, Declarar, Proclamar, Revelar
Gn 15.5 **cuenta** las estrellas, si las puedes **contar**
Nm 1.19 Moisés, los **contó** en el desierto de Sinaí
Sal 75.1 los hombres **cuentan** tus maravillas
Sal 90.12 enséñanos .. a **contar** nuestros días
Mt 10.30; Lc 12.7 cabellos están todos **contados**
Mc 5.19; Lc 8.39 **cuéntales** cuán grandes cosas
Mc 15.28; Lc 22.37 fue **contado** con los inicuos
Hechos 8.33 mas su generación, ¿quién la **contará**?
Hechos 21.19 **contó** .. las cosas que Dios había hecho
Ro 4.3, 9, 22; Gl 3.6; Stg 2.23 le fue **contado** por justicia
CONTENCIÓN *v.* Contienda, Discusión
Flp 1.16 los unos anuncian a Cristo por **c**, no
CONTENCIOSO
1 Co 11.16 si alguno quiere ser **c**, nosotros no
CONTENDER *v.* Discutir, Luchar, Pelear
Gn 6.3 no **contenderá** mi Espíritu con el hombre
Job 40.2 sabiduría **contender** con el Omnipotente?
Sal 103.9; Is 57.16 no **contenderá** para siempre
Pr 29.9 el hombre sabio **contendiere** con el necio
Ec 6.10 no puede **contender** con Aquel que es
Jn 6.52 los judíos **contendían** entre sí, diciendo
2 Ti 2.14 no **contiendan** sobre palabras, lo cual
Jud 3 que **contendáis** ardientemente por la fe
CONTENER
1 Ki 8.27; 2 Ch 6.18 cielos no te pueden **contener**
CONTENTAMIENTO *v.* Complacencia

Sal 149.4 porque Jehová tiene **c** en su pueblo
Is 42.1 mi escogido, en quien mi alma tiene **c**
1 Ti 6.6 ganancia es la piedad acompañada de **c**
CONTENTAR *v.* Satisfacer
Lc 3.14 dijo .. **contentaos** con vuestro salario
Flp 4.11 he aprendido a **contentarme**, cualquiera
CONTENTO
Pr 15.15 el de corazón **c** tiene un banquete
1 Ti 6.8 teniendo sustento .. estemos **c** con esto
CONTIENDA *v.* Contención, Discusión, Lucha
Pr 15.18 el hombre iracundo promueve **c**; mas
Pr 18.6 los labios del necio traen **c**, y su boca
Pr 22.10 echa fuera al escarnecedor, y saldrá la **c**
Pr 26.20 y donde no hay chismoso, cesa la **c**
1 Co 1.11 informado .. que hay entre vosotros **c**
2 Co 12.20 que haya entre vosotros **c**, envidias, ira
Flp 2.3 nada hagáis por **c** o por vanagloria; antes
2 Ti 2.23 desecha .. sabiendo que engendran **c**
CONTINENCIA
1 Co 7.9 pero si no tienen don de **c**, cásense
CONTRA
Ro 11.24 y **c** naturaleza fuiste injertado en el
2 Co 13.8 nada podemos **c** la verdad, sino por
Ap 2.4 tengo **c** ti, que has dejado tu primer amor
CONTRISTAR *v.* Doler, Entristecer
2 Co 2.2 si yo os **contristo**, ¿quién será luego el
2 Co 7.9 habéis sido **contristados** según Dios
Ef 4.30 no **contristéis** al Espíritu Santo de Dios
CONTRITO *v.* Arrepentido, Entristecido
Sal 51.17 al corazón **c** .. no despreciarás tú, oh
CONVENCER *v.* Persuadir, Redargüir
Jn 16.8 él venga, **convencerá** al mundo de pecado
1 Co 14.24 indocto, por todos es **convencido**
Jud 22 a algunos que dudan, **convencedlos**
CONVENIR *v.* Necesario
Pr 25.11 oro .. es la palabra dicha como **conviene**
Jn 11.50; 18.14 nos **conviene** que un hombre muera
Jn 16.7 os **conviene** que yo me vaya; porque si no
1 Co 6.12; 10.23 lícitas, mas no todas **convienen**
CONVERSACIÓN *v.* Comportarse, Conducta, Vivir
1 Co 15.33 las malas **c** corrompen las buenas
CONVERTIR *v.* Volver
Dt 30.2 te **convirtieres** a Jehová tu Dios .. su voz
1 Ki 8.47 si se **convirtieren**, y oraren a ti en la
2 Ch 6.24 se **convirtiere**, y confesare tu nombre
Is 19.22 se **convertirán** a Jehová .. será clemente

Jer 15.19 así dijo Jehová: Si te **convirtieres**, yo
Jer 18.11; Jon 3.8 **conviértase** ahora cada uno de su mal camino
Jl 2.12 **convertíos** a mí con todo vuestro corazón
Mt 13.15; Mc 4.12; Jn 12.40; Hch28.27 y se **conviertan**, y yo les sane
Lc 1.16 hará que muchos .. Israel se **conviertan**
Hechos 3.19 **convertíos**, para que sean borrados
Hechos 3.26 que cada uno se **convierta** de su maldad
Hechos 14.15 os **convirtáis** al Dios vivo, que hizo el
Hechos 26.18 se **conviertan** de las tinieblas a la luz
1 Th 1.9 os **convertisteis** de los ídolos a Dios

CONVIDAR

Lc 14.10 cuando fueres **convidado**, ve y siéntate

CONVOCACIÓN *v.* Fiesta

Ex 12.16 el primer día habrá santa **c** .. séptimo
Nm 28.26 el día de las primicias .. tendréis .. **c**

CONYUGAL

1 Co 7.3 marido cumpla con la mujer el deber **c**

COPA *v.* Cáliz, Vaso

Sal 23.5 unges mi cabeza .. mi **c** está rebosando
Sal 116.13 tomaré la **c** de la salvación, e invocaré
Mt 26.27; Mc 14.23; Lc 22.17; 1 Co 11.25 tomando la **c** .. les dio, diciendo
Mt 26.39, 42; Mc 14.36; Lc 22.42 si es posible, pase de mí esta **c**
Lc 22.20; 1 Co 11.25 esta **c** es el nuevo pacto en
Jn 18.11 la **c** que el Padre me ha dado, ¿no la he
1 Co 10.21 no podéis beber la **c** del Señor, y la **c** de
Ap 16.1 derramad sobre la tierra las siete **c** de

COPARTÍCIPE *v.* Participante, Partícipe

Ef 3.6 **c** de la promesa en Cristo Jesús por medio
Ap 1.9 yo Juan .. **c** vuestro en la tribulación

CORAZA *v.* Armadura, Escudo, Yelmo

Ef 6.14 la verdad, y vestidos con la **c** de justicia
1 Th 5.8 habiéndonos vestido con la **c** de fe y de

CORAZÍN

Mt 11.21; Lc 10.13 ¡ay de ti, **C**! ¡Ay de ti

CORAZÓN *v.* Alma, Endurecer, Espíritu, Mente

Dt 4.29 si lo buscares de todo **c** y de toda tu alma
Dt 6.5 amarás a Jehová tu Dios de todo tu **c**, y de
1 Ki 3.9 da, pues, a tu siervo **c** entendido para
1 Ch 28.9 porque Jehová escudriña los **c** de todos
Sal 7.9 el Dios justo prueba la mente y el **c**
Sal 14.1; 53.1 dice el necio en su **c**: No hay Dios
Sal 24.4 el limpio de manos y puro de **c**; el que
Sal 119.11 en mi **c** he guardado tus dichos, para
Pr 4.23 sobre toda cosa guardada, guarda tu **c**
Pr 14.10 el **c** conoce la amargura de su alma
Jer 12.2 estás tú en sus bocas, pero lejos de sus **c**

Jer 17.9 engañoso es el **c** más que todas las cosas
Jer 20.9 había en mi **c** como un fuego ardiente
Jer 31.33 daré mi ley en .. y la escribiré en su **c**
Ez 11.19; 36.26 quitaré el **c** .. les daré un **c** de
Ez 18.31 haceos un **c** nuevo y un espíritu nuevo
Jl 2.13 rasgad vuestro **c**, y no vuestros vestidos
Mt 5.8 bienaventurados los de limpio **c**, porque
Mt 5.28 que mira .. ya adulteró con ella en su **c**
Mt 6.21; Lc 12.34 allí estará también vuestro **c**
Mt 12.35; Lc 6.45 del buen tesoro del **c** saca
Mt 13.15; Hechos 28.27 el **c** de este pueblo se ha
Mt 15.8; Mc 7.6 honra; mas su **c** está lejos de mí
Mt 15.19; Mc 7.21 del **c** salen los .. pensamientos
Mt 19.8; Mc 10.5 por la dureza de vuestros **c**
Mt 22.37; Mc 12.30; Lc 10.27 amarás al Señor tu Dios con todo tu **c**
Mc 6.52 por cuanto estaban endurecidos sus **c**
Lc 2.19, 51 María guardaba .. cosas en su **c**
Lc 16.15 mas Dios conoce vuestros **c**; porque lo
Lc 24.32 ¿no ardía nuestro **c** en nosotros
Jn 14.1 no se turbe vuestro **c**; creéis en Dios
Hechos 4.32 los que habían creído eran de un **c** y un
Hechos 8.37 dijo: Si crees de todo **c**, bien puedes
Ro 2.15 mostrando la .. de la ley escrita en sus **c**
Ro 10.10 con el **c** se cree para justicia, pero con
2 Co 3.3 de piedra, sino en tablas de carne del **c**
Col 3.23 todo lo que hagáis, hacedlo de **c**, como
Heb 3.8 no endurezcáis vuestros **c**, como en la
Heb 4.7 si oyereis .. no endurezcáis vuestros **c**
Heb 10.22 acerquémonos con **c** sincero, en plena
1 Jn 3.20 mayor que nuestro **c** es Dios, y él sabe
Ap 2.23 yo soy el que escudriña la mente y el **c**
CORBÁN
Mc 7.11 basta que diga un hombre .. Es **C** (que
CORDEL *v.* Cuerda, Medir
Zac 2.1 aquí un varón que tenía .. un **c** de medir
CORDERO *v.* Cabrío, Carnero, Oveja
Is 11.6; 65.25 morará el lobo con el **c**, y el
Is 53.7 como **c** fue llevado al matadero; y como
Jer 11.19 yo era como **c** inocente que llevan a
Lc 10.3 yo os envío como **c** en medio de lobos
Jn 1.29, 36 dijo: He aquí el **C** de Dios
Jn 21.15 que te amo. Él le dijo: Apacienta mis **c**
Hechos 8.32 **c** mudo delante del que lo trasquila
1 Pe 1.19 un **c** sin mancha y sin contaminación
Ap 5.6 estaba en pie un **C** como inmolado, que
Ap 6.16 y escondednos del .. y de la ira del **C**

Ap 12.11 vencido por medio de la sangre del **C**
Ap 14.4 son los que siguen al **C** por dondequiera
Ap 17.14 pelearán contra el **C**, y el **C** los vencerá
Ap 19.7 porque han llegado las bodas del **C**
Ap 21.9 ven acá, yo te mostraré .. esposa del **C**
CORDURA *v.* Sabiduría
Pr 1.4 para dar .. a los jóvenes inteligencia y **c**
Ro 12.3 sino que piense de sí con **c**, conforme a
CORÉ Nm 16.1; 26.10; Jud 11:
CORINTO Hechos 18.1–18.
CORNELIO Hechos 10.1–48.
CORONA
Mt 27.29; Mc 15.17; Jn 19.2 una **c** .. de espinas
1 Co 9.25 ellos .. para recibir una **c** corruptible
2 Ti 4.8 está guardada la **c** de justicia, la cual
Stg 1.12 haya resistido .. recibirá la **c** de vida
1 Pe 5.4 recibiréis la **c** incorruptible de gloria
Ap 2.10 sé fiel hasta .. yo te daré la **c** de la vida
Ap 3.11 retén lo .. para que ninguno tome tu **c**
CORONAR
Sal 8.5; Heb 2.7 le **coronaste** de gloria y de honra
2 Ti 2.5 el que lucha como .. no es **coronado** si no
CORREGIR *v.* Amonestar, Castigar, Disciplinar, Reprender
Pr 16.6 con .. y verdad se **corrige** el pecado
Pr 23.13 no rehúses **corregir** al muchacho; porque
Pr 29.17 **corrige** a tu hijo, y te dará descanso
CORRER *v.* Carrera
Is 40.31 **correrán**, y no se cansarán; caminarán
Dn 12.4 muchos **correrán** de aquí para allá, y la
Jn 7.38 de su interior **correrán** ríos de agua viva
1 Co 9.24 ¿no sabéis que los que **corren** en el
Flp 2.16 gloriarme de que no he **corrido** en vano
Heb 12.1 **corramos** con paciencia la carrera que
CORROMPER *v.* Contaminar, Pervertir, Profanar
Gn 6.11 se **corrompió** la tierra delante de Dios
Ex 32.7; Dt 9.12 tu pueblo .. se ha **corrompido**
1 Co 15.33 **corrompen** las buenas costumbres
CORROMPIDO, A
Ef 4.29 ninguna palabra **c** salga de vuestra boca
CORRUPCIÓN
Sal 16.10 Seol, ni permitirás que tu santo vea **c**
Hechos 2.27; 13.35 ni permitirás que tu Santo vea **c**
Hechos 2.31 no fue dejada en el .. ni su carne vio **c**
Ro 8.21 creación misma será libertada de .. **c**
1 Co 15.42 se siembra en **c**, resucitará en
1 Co 15.50 carne .. ni la **c** hereda la incorrupción

Gl 6.8 el que siembra para su carne .. segará **c**
2 Pe 1.4 habiendo huido de la **c** que hay en el
CORRUPTIBLE
Ro 1.23 en semejanza de imagen de hombre **c**, de
1 Co 9.25 ellos .. para recibir una corona **c**
1 Co 15.53 es necesario que esto **c** se vista de
1 Pe 1.23 renacidos, no de simiente **c**, sino de
CORTAR *v.* Quitar, Raer
Pr 2.22 los impíos serán **cortados** de la tierra
Mt 3.10; 7.19; Lc 3.9 es **cortado** y echado en el
Mt 5.30; 18.8; Mc 9.43 **córtala**, y échala de ti
1 Co 11.6 no se cubre, que se **corte** .. el cabello
COSECHA *v.* Fruto, Mies, Siega
Ex 23.16; 34.22 fiesta de la **c** a la salida del año
COSTADO
Jn 19.34 uno de .. le abrió el **c** con una lanza
Jn 20.27 acerca tu mano, y métela en mi **c**; y no
COSTILLA
Gn 2.21 mientras .. dormía, tomó una de sus **c**
COSTUMBRE *v.* Camino
Jer 10.3 porque las **c** de los pueblos son vanidad
1 Co 15.33 conversaciones corrompen las buenas **c**
Heb 13.5 sean vuestras **c** sin avaricia, contentos
COZ *v.* Coces
CREACIÓN *v.* Principio
Mc 10.6 al principio de la **c**, varón y hembra los
Ro 1.20 se hacen .. visibles desde la **c** del mundo
Ro 8.22 sabemos que toda la **c** gime a una, y a
Gl 6.15 ni la incircuncisión, sino una nueva **c**
CREADO, A
Ro 8.39 ni ninguna otra cosa **c** nos podrá separar
CREADOR *v.* Formador, Hacedor
Ec 12.1 acuérdate de tu **C** en los días de tu
Is 42.5 así dice Jehová Dios, **C** de los cielos y
Is 43.15 yo Jehová .. **C** de Israel, vuestro Rey
Ro 1.25 culto a las criaturas antes que al **C**
CREAR *v.* Formar, Hacer
Gn 1.1 en el principio **creó** Dios los cielos y la
Dt 32.6 ¿no es él tu padre que te **creó**? El te
Sal 51.10 **crea** en mí, oh Dios, un corazón limpio
Is 45.12 la tierra, y **creé** sobre ella al hombre
Is 65.17 yo **crearé** nuevos cielos y nueva tierra
Ml 2.10 ¿no nos ha **creado** un mismo Dios?
Ef 2.10 hechura suya, **creados** en Cristo Jesús
Col 1.16 todo fue **creado** por medio de él
1 Ti 4.4 todo lo que Dios **creó** es bueno, y

Ap 4.11 tú **creaste** todas las cosas, y por tu

CRECER *v.* Aumentar, Multiplicar

Lv 26.9 os haré **crecer**, y os multiplicaré

Lc 2.40 el niño **crecía** y se fortalecía, y se llenaba

Jn 3.30 es necesario que él **crezca**, pero que yo

Hechos 6.1 como **creciera** el número .. discípulos

Hechos 6.7; 12.24; 19.20 **crecía** la palabra del Señor

1 Co 15.58 **creciendo** en la obra del Señor

Col 2.19 **crece** con el crecimiento que da Dios

1 Th 3.12 el Señor os haga **crecer** y abundar en

CREER *v.* Confiar, Fe, Fiar

Gn 15.6 **creyó** a Jehová, y le fue contado por

2 Ch 20.20 **creed** en Jehová .. **c** a sus profetas

Sal 119.66 porque tus mandamientos he **creído**

Pr 14.15 el simple todo lo **cree**; mas el avisado

Is 53.1 ¿quién ha **creído** a nuestro anuncio?

Jon 3.5 y los hombres de Nínive **creyeron** a Dios

Mt 8.13 dijo .. Ve, y como **creíste**, te sea hecho

Mt 21.22 que pidiereis .. **creyendo**, lo recibiréis

Mt 21.32 publicanos y las rameras le **creyeron**

Mt 27.42; Mc 15.32 descienda .. y **creeremos**

Mc 1.15 arrepentíos, y **creed** en el evangelio

Mc 9.23 si puedes **creer**, al que **cree** todo le es

Mc 9.24 y dijo: **Creo**; ayuda mi incredulidad

Mc 11.24 **creed** que lo recibiréis, y os vendrá

Mc 16.16 el que **creyere** .. será salvo; mas el que

Lc 1.20 por cuanto no **creíste** mis palabras, las

Lc 8.12 quita de .. para que no **crean** y se salven

Lc 8.50 no temas; **cree** solamente, y será salva

Jn 1.7 vino .. a fin de que todos **creyesen** por él

Jn 1.12 a los que **creen** en su nombre, les dio

Jn 2.23 muchos **creyeron** en su nombre, viendo

Jn 3.12 ¿cómo **creeréis** si os dijere las celestiales?

Jn 3.16 para que todo aquel que en él **cree**, no se

Jn 3.36 el que **cree** en el Hijo tiene vida eterna

Jn 4.42 ya no **creemos** solamente por tu dicho

Jn 4.48 dijo: Si no viereis señales .. no **creeréis**

Jn 4.53 el padre .. **creyó** él con toda su casa

Jn 5.24 **cree** al que me envió, tiene vida eterna

Jn 5.46 si **creyeseis** a Moisés me **creeríais** a mí

Jn 6.29 Dios, que **creáis** en el que él ha enviado

Jn 6.35 el que en mí **cree**, no tendrá sed jamás

Jn 6.64 hay algunos de vosotros que no **creen**

Jn 6.69 nosotros hemos **creído** y conocemos que

Jn 7.5 porque ni aun sus hermanos **creían** en él

Jn 7.31; 8.30 muchos .. **creyeron** en él, y decían

Jn 7.38 el que **cree** en mí, como dice la Escritura
Jn 7.48 ¿acaso ha **creído** en él alguno de los
Jn 8.45 porque digo la verdad, no me **creéis**
Jn 9.35 le dijo: ¿**Crees** tú en el Hijo de Dios?
Jn 10.26 no **creéis**, porque no sois de mis ovejas
Jn 10.38 no me **creáis** a mí, **creed** a las obras
Jn 11.25 el que **cree** en mí .. esté muerto, vivirá
Jn 11.27 yo he **creído** que tú eres el Cristo, el
Jn 11.48 si le dejamos así, todos **creerán** en él
Jn 12.36 **creed** en la luz, para que seáis hijos de
Jn 12.38 ¿quién ha **creído** a nuestro anuncio?
Jn 12.42 aun de los gobernantes .. **creyeron** en él
Jn 12.44 el que **cree** en mí, no **c** en mí, sino en
Jn 14.1 **creéis** en Dios, **creed** también en mí
Jn 14.10 ¿no **crees** que yo soy en el Padre, y el
Jn 16.27 habéis **creído** que yo salí de Dios
Jn 17.8 ellos .. han **creído** que tú me enviaste
Jn 17.20 que han de **creer** en mí por la palabra
Jn 17.21 que el mundo **crea** que tú me enviaste
Jn 20.8 entró también el otro .. y vio, y **creyó**
Jn 20.25 y metiere mi mano en su .. no **creeré**
Jn 20.29 porque me has visto, Tomás, **creíste**
Jn 20.31 éstas se han escrito para que **creáis** que
Hechos 4.32 los que habían **creído** era de un corazón
Hechos 8.37 si **crees** .. **Creo** que Jesucristo es el Hijo
Hechos 10.43 que todos los que en él **creyeren**
Hechos 11.21 número **creó** y se convirtió al Señor
Hechos 13.39 en él es justificado todo aquel que **cree**
Hechos 14.1 que **creyó** una gran multitud de judíos
Hechos 16.31 dijeron: **Cree** en el Señor Jesucristo
Hechos 18.8 Crispo .. **creyó** en el Señor con toda su
Hechos 19.2 el Espíritu Santo cuando **creísteis**?
Ro 1.16 para salvación a todo aquel que **cree**
Ro 4.3; Stg 2.23 **creyó** Abraham a Dios, y le fue
Ro 4.5 al que no obra, sino **cree** en aquel que
Ro 4.18 él **creyó** en esperanza contra esperanza
Ro 9.33 que **creyere** en él, no será avergonzado
Ro 10.4 para justicia a todo aquel que **cree**
Ro 10.9 y **creyeres** en tu corazón que Dios le
Ro 10.11 todo aquel que en él **creyere**, no será
Ro 10.14 ¿cómo, pues, invocarán .. no han **creído**?
1 Co 13.7 todo lo **cree**, todo lo espera, todo
Gl 6.3 el que se **cree** ser algo, no siendo nada
Ef 1.19 de su poder para con .. los que **creemos**
Flp 1.29 no sólo que **creáis** en él, sino también
2 Ts 2.12 condenados todos los que no **creyeron**

2 Ti 1.12 yo sé a quién he **creído**, y estoy seguro
el que se acerca a Dios **crea** que le hay
Stg 1.26 si alguno se **cree** religioso entre vosotros
Stg 2.19 tú **crees** que Dios es uno; bien haces
1 Jn 3.23 que **creamos** en el nombre de su Hijo
1 Jn 4.1 amados, no **creáis** a todo espíritu, sino
1 Jn 4.16 hemos .. **creído** el amor que Dios tiene
1 Jn 5.10 el que **cree** en el Hijo de Dios, tiene el
1 Jn 5.13 he escrito a vosotros que **creéis** en el
CRETA Hechos 27.7, 12, 13; Tit 1.5.
CREYENTE *v.* Fiel
1 Co 7.12 hermano tiene mujer que no sea **c**
2 Co 6.15 ¿o qué parte el **c** con el incrédulo?
CRIADO, A *v.* Esclavo, Siervo
Mt 8.6 Señor, mi **c** está postrado .. paralítico
1 Pe 2.18 **c**, estad sujetos con todo respeto a
CRIAR
Mt 24.19; Mc 13.17; Lc 21.23 ¡ay .. de las que **críen** en aquellos días!
CRIATURA *v.* Ser [sust.]
Mc 16.15 id .. y predicad el evangelio a toda **c**
Lc 1.41 aconteció que .. la **c** saltó en su vientre
Ro 1.25 dando culto a las **c** antes que al Creador
Stg 1.18 para que seamos primicias de sus **c**
CRISTIANO
Hechos 11.26 a los discípulos se les llamó **c** por
Hechos 26.28 Agripa .. Por poco me persuades a ser **c**
1 Pe 4.16 pero si alguno padece como **c**, no se
CRISTO *v.* Cristo Jesús, Jesucristo, Jesús, Mesías, Salvador, Señor, Señor Jesucristo, Señor Jesús, Ungido, Verbo
Mt 2.4 les preguntó dónde había de nacer el **C**
Mt 16.16; Mc 8.29; Lc 9.20 tú eres el **C**, el Hijo
Mt 16.20 que a nadie dijesen que él era Jesús el **C**
Mt 22.42 ¿qué pensáis del **C**? ¿De quién es hijo?
Mt 23.8 uno es vuestro Maestro, el **C**, y todos
Mt 24.5; Mc 13.6; Lc 21.8 nombre, diciendo: Yo soy el **C**
Mt 24.24 porque se levantarán falsos **C**, y falsos
Mt 26.63; Mc 14.61; Lc 22.67; Jn 10.24 si eres tú el **C**
Mt 27.17 a Barrabás, o a Jesús, llamado el **C**?
Mc 9.41 un vaso de agua en .. porque sois de **C**
Mc 12.35; Lc 20.41 que el **C** es hijo de David?
Mc 15.32 el **C**, Rey de Israel, descienda ahora de
Lc 2.11 nacido .. un Salvador, que es **C** el Señor
Lc 23.39 si tú eres el **C**, sálvate a ti mismo y a
Lc 24.46 así fue necesario que el **C** padeciese, y
Jn 3.28 de que dije: Yo no soy el **C**, sino que soy
Jn 4.29 venid, ved a un .. ¿No será éste el **C**?

Jn 4.42 éste es el Salvador del mundo, el **C**
Jn 6.69 conocemos que tú eres el **C**, el Hijo de
Jn 7.26 ¿habrán reconocido .. que éste es el **C**?
Jn 11.27 he creído que tú eres el **C**, el Hijo de Dios
Jn 20.31 para que creáis que Jesús es el **C**, el Hijo
Hechos 2.30 de su descendencia .. levantaría al **C**
Hechos 2.36 a este .. Dios le ha hecho Señor y **C**
Hechos 3.18 cumplido .. que su **C** había de padecer
Hechos 4.26 se juntaron en uno .. y contra su **C**
Hechos 9.20 seguida predicaba a **C** en las sinagogas
Hechos 17.3 Jesús, a quien yo os anuncio .. es el **C**
Hechos 18.5, 28 a los judíos que Jesús era el **C**
Hechos 26.23 el **C** había de padecer, y ser el primero
Ro 5.6 **C**, cuando aún éramos débiles, a su tiempo
Ro 5.8 en que siendo aún pecadores, **C** murió por
Ro 8.9 si alguno no tiene el Espíritu de **C**, no es
Ro 8.10 si **C** está en vosotros, el cuerpo en verdad
Ro 8.34 **C** es el que murió; más aún, el que
Ro 8.35 ¿quién nos separará del amor de **C**?
Ro 9.3 separado de **C**, por amor a mis hermanos
Ro 10.4 el fin de la ley es **C**, para justicia a todo
Ro 12.5 así nosotros .. somos un cuerpo en **C**
Ro 15.3 porque ni aun **C** se agradó a sí mismo
Ro 15.7 también **C** nos recibió, para gloria de
1 Co 1.23 predicamos a **C** crucificado, para los
1 Co 1.24 mas para los llamados .. **C** poder de Dios
1 Co 2.16 mas nosotros tenemos la mente de **C**
1 Co 3.23 vuestro, y vosotros de **C**, y **C** de Dios
1 Co 5.7 porque nuestra pascua, que es **C**, ya fue
1 Co 6.15 vuestros cuerpos son miembros de **C**?
1 Co 8.12 pecando contra los .. contra **C** pecáis
1 Co 11.3 **C** es la cabeza .. y Dios la cabeza de **C**
1 Co 15.17 si **C** no resucitó, vuestra fe es vana; aún
2 Co 1.5 abundan en nosotros las aflicciones de **C**
2 Co 3.14 el mismo velo .. el cual por **C** es quitado
2 Co 5.14 el amor de **C** nos constriñe, pensando
2 Co 5.16 si a **C** conocimos según la carne, ya no
2 Co 5.17 si alguno está en **C**, nueva criatura es
2 Co 5.18 nos reconcilió consigo mismo por **C**, y
2 Co 5.19 Dios estaba en **C** reconciliando consigo
Gl 2.20 con **C** estoy .. crucificado, y ya no vivo
Gl 3.13 **C** nos redimió de la maldición de la ley
Gl 3.27 bautizados en **C**, de **C** estáis revestidos
Gl 3.29 si .. sois de **C** .. linaje de Abraham sois
Gl 4.19 hasta que **C** sea formado en vosotros
Ef 1.10 de reunir todas las cosas en **C**, en la

Ef 1.12 nosotros los que .. esperábamos en **C**
Ef 2.12 en aquel tiempo estábais sin **C**, alejados
Ef 3.17 que habite **C** por la fe en .. corazones
Ef 4.15 en aquel que es la cabeza, esto es, **C**
Ef 5.2 andad en amor, como .. **C** nos amó, y se
Ef 5.23 así como **C** es la cabeza de la iglesia, la
Ef 6.5 obedeced a vuestros amos .. como a **C**
Flp 1.18 pretexto o por verdad, **C** es anunciado
Flp 1.20 magnificado **C** en mi cuerpo, o por vida
Flp 1.21 porque para mí el vivir es **C**, y el morir
Flp 1.23 deseo de partir y estar con **C**, lo cual es
Flp 3.7 he estimado como pérdida por amor de **C**
Flp 4.13 todo lo puedo en **C** que me fortalece
Col 1.27 **C** en vosotros, la esperanza de gloria
Col 3.3 vuestra vida está escondida con **C** en Dios
Col 3.11 libre, sino que **C** es el todo, y en todos
Col 3.13 de la manera que **C** os perdonó, así
Col 3.24 la herencia, porque a **C** el Señor servís
Heb 9.28 **C** fue ofrecido una sola vez para llevar
1 Pe 2.21 **C** padeció por nosotros, dejándonos
1 Pe 3.18 **C** padeció una sola vez por los pecados
1 Jn 2.22 sino el que niega que Jesús es el **C**?
1 Jn 5.1 todo aquel que cree que Jesús es el **C**
Ap 11.15 reinos .. de nuestro Señor, y de su **C**
Ap 20.4 y vivieron y reinaron con **C** mil años

CRISTO JESÚS *v.* Cristo, Jesucristo, Jesús, Mesías, Salvador, Señor, Señor Jesucristo, Señor Jesús, Ungido, Verbo

Ro 6.3 los que hemos sido bautizados en **CJ**
Ro 8.1 ninguna condenación hay para los .. en **CJ**
Ro 8.39 del amor de Dios, que es en **CJ** Señor
Gl 3.28 porque todos vosotros sois uno en **CJ**
Ef 3.11 al propósito eterno que hizo en **CJ**
Flp 2.5 haya .. este sentir que hubo .. en **CJ**
Flp 3.12 para lo cual fui también asido por **CJ**
1 Ti 1.15 **CJ** vino al mundo para salvar a los
Heb 3.1 el apóstol .. de nuestra profesión, **CJ**

CRUCIFICAR

Mt 20.19 azoten, y le **crucifiquen**; más al tercer
Mt 26.2 será entregado para ser **crucificado**
Mt 27.22 todos le dijeron: ¡Sea **crucificado**!
Mt 27.31; Mc 15.20 le llevaron para **crucificarle**
Mt 27.38; Mc 15.27; Lc 23.33; Jn 19.18 **crucificaron** con él a dos ladrones
Mc 15.13, 14; Lc 23.21 a dar voces: ¡**Crucifícale**
Jn 19.10 que tengo autoridad para **crucificarte**
Hechos 2.23 a éste .. matasteis .. **crucificándole**
Hechos 2.36; 4.10 a quien vosotros **crucificasteis**

Ro 6.6 nuestro viejo hombre fue **crucificado**
1 Co 1.13 ¿fue **crucificado** Pablo por vosotros?
1 Co 1.23; 2.2 predicamos a Cristo **crucificado**
1 Co 2.8 nunca habrían **crucificado** al Señor de
Gl 2.20 con Cristo estoy .. **crucificado**, y ya no
Gl 3.1 fue ya presentado .. como **crucificado**
Gl 5.24 han **crucificado** la carne con sus pasiones
Gl 6.14 el mundo me es **crucificado** a mí, y yo al
Heb 6.6 **crucificando** de nuevo .. al Hijo de Dios
Ap 11.8 donde .. nuestro Señor fue **crucificado**
CRUEL
Pr 12.10 mas el corazón de los impíos es **c**
CRUJIR
Mt 8.12; 13.42; 22.13; 24.51 el **crujir** de dientes
CRUZ *v.* Madero
Mt 10.38; Lc 14.27 el que no toma su **c** y sigue
Mt 16.24; Mc 8.34 niéguese a sí .. y tome su **c**
Mc 10.21 te falta .. ven, sígueme, tomando tu **c**
Mc 15.30 sálvate a ti mismo, y desciende de la **c**
Lc 9.23 niéguese .. tome su **c** cada día, y sígame
Jn 19.17 él, cargando su **c**, salió al lugar llamado
1 Co 1.17 para que no se haga vana la **c** de Cristo
1 Co 1.18 la palabra de la **c** es locura a los que se
Gl 5.11 tal caso se ha quitado el tropiezo de la **c**
Gl 6.12 no padecer persecución a causa de la **c**
Gl 6.14 gloriarme, sino en la **c** de nuestro Señor
Ef 2.16 mediante la **c** reconciliar con Dios a
Flp 2.8 obediente hasta la muerte, y muerte de **c**
Col 1.20 la paz mediante la sangre de su **c**
Col 2.14 quitándola de en .. y clavándola en la **c**
Heb 12.2 sufrió la **c**, menospreciando el oprobio
CUARENTA
Ex 16.35 comieron los .. de Israel maná **c** años
Jon 3.4 de aquí a **c** días Nínive será destruida
Lc 4.2 por **c** días, y era tentado por el diablo
CUARTO (moneda) Mt 10.29; Lc 12.6.
CUBRIR *v.* Esconder
Ex 3.6 Moisés **cubrió** su rostro .. tuvo miedo de
Pr 10.12 pero el amor **cubrirá** todas las faltas
Pr 17.9 el que **cubre** la falta busca amistad
Lc 1.35 y el poder del Altísimo te **cubrirá** con
Stg 5.20; 1 Pe 4.8 **cubrirá** multitud de pecados
CUELLO *v.* Cerviz
Lc 15.20 y se echó sobre su **c**, y le besó
Lc 17.2 mejor .. se le atase al **c** una piedra de
CUENTA

Job 33.13 él no da **c** de ninguna de sus razones
Is 1.18 venid luego, dice Jehová, y estemos a **c**
Mt 12.36 de ella darán **c** en el día del juicio
Lc 16.2 da **c** de tu mayordomía, porque ya no
Hechos 7.60 Señor, no les tomes en **c** este pecado
Hechos 14.12 cada uno de .. dará a Dios **c** de sí
2 Ti 4.16 desampararon; no les sea tomado en **c**
Flm 18 en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi **c**
Heb 4.13 ojos de aquel a quien tenemos que dar **c**
CUERDA *v.* Cordel, Lazo
Os 11.4 con **c** humanas los atraje, con **c** de amor
CUERNO *v.* Bocina, Poder, Trompeta
1 Ki 1.50 y se fue, y se asió de los **c** del altar
Dn 7.7 bestia .. era muy diferente .. tenía diez **c**
Zac 1.18 alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro **c**
Ap 12.3; 13.1; 17.3 tenía siete cabezas y diez **c**
Ap 17.12 los diez **c** .. son diez reyes, que aún no
CUERPO *v.* Cadáver, Carne, Muerto
Mt 5.29 y no que todo tu **c** sea echado al infierno
Mt 6.22 la lámpara del **c** es el ojo; así que, si tu
Mt 6.25 ni por vuestro **c**, qué habéis de vestir
Mt 10.28; Lc 12.4 no temáis a los que matan el **c**
Mt 26.26; Mc 14.22; Lc 22.19; 1 Co 11.24 dijo: Tomad, comed; esto es mi **c**
Mt 27.52 muchos **c** de santos que habían dormido
Mt 27.58; Mc 15.43; Lc 23.52 fue a Pilato y pidió el **c** de Jesús
Mc 6.29 vinieron y tomaron su **c**, y lo pusieron
Lc 24.3 y entrando, no hallaron el **c** del Señor
Jn 2.21 mas él hablaba del templo de su **c**
Ro 7.24 ¿quién me librará de este **c** de muerte?
Ro 8.10 el **c** en verdad está muerto a causa del
Ro 8.11 vivificará también vuestros **c** mortales
Ro 8.23 esperando la .. redención de nuestro **c**
Ro 12.1 presentéis vuestros **c** en sacrificio vivo
Ro 12.5 así nosotros .. somos un **c** en Cristo
1 Co 6.13 **c** .. para el Señor, y el Señor para el **c**
1 Co 6.15 que vuestros **c** son miembros de Cristo?
1 Co 6.19 ¿o ignoráis que vuestro **c** es templo del
1 Co 6.20 glorificad, pues, a Dios en vuestro **c** y
1 Co 7.4 la mujer no tiene potestad sobre su .. **c**
1 Co 7.34 para ser santa así en **c** como en espíritu
1 Co 9.27 golpeo mi **c**, y lo pongo en servidumbre
1 Co 10.16 ¿no es la comunión del **c** de Cristo?
1 Co 10.17 nosotros, con ser muchos, somos un **c**
1 Co 13.3 si entregase mi **c** para ser quemado, y no
1 Co 15.35 pero dirá alguno .. ¿Con qué **c** vendrán?
1 Co 15.40 y hay **c** celestiales, y **c** terrenales; pero

2 Co 4.10 llevando en el **c** .. la muerte de Jesús
2 Co 5.6 entre tanto que estamos en el **c**, estamos
2 Co 12.2 en el **c**, no lo sé; si fuera del **c**, no lo sé
Gl 6.17 yo traigo en mi **c** las marcas del Señor
Ef 1.23 la cual es su **c**, la plenitud de Aquel que
Ef 2.16 reconciliar con .. a ambos en un solo **c**
Ef 3.6 los gentiles son .. miembros del mismo **c**
Ef 4.4 un **c**, y un Espíritu, como fuisteis también
Ef 4.16 de quien todo el **c** .. recibe su crecimiento
Ef 5.28 amar a sus mujeres como a sus mismos **c**
Col 1.18 él es la cabeza del **c** que es la iglesia
Heb 10.10 la ofrenda del **c** de Jesucristo hecha una
Stg 2.26 como el **c** sin espíritu está muerto, así
CUERVO *v.* Ave
Lc 12.24 considerad los **c**, que ni siembran, ni
CUEVA *v.* Caverna, Hendidura
Gn 23.19 sepultó Abraham a Sara .. en la **c** de la
Mt 21.13; Mc 11.17; Lc 19.46 la habéis hecho **c** de ladrones
Jn 11.38 era una **c**, y tenía una piedra puesta
CUIDAR *v.* Defender, Velar
Dt 11.12 tierra de la cual Jehová tu Dios **cuida**
1 Ti 3.5 ¿cómo **cuidará** de la iglesia de Dios?
CULPA *v.* Delito, Falta
Lv 7.1 ésta es la ley del sacrificio por la **c**
Mt 12.5 en el templo profanan .. y son sin **c**?
CULPABLE
Nah 1.3 Jehová .. no tendrá por inocente al **c**
Mt 5.21 cualquiera que matare será **c** de juicio
CUMPLIR *v.* Completar, Consumar
Is 42.9 se **cumplieron** las cosas primeras, y yo
Mt 5.17 no he venido para .. sino para **cumplir**
Mt 5.33 sino **cumplirás** al Señor tus juramentos
Mt 27.35 para que se **cumpliese** lo dicho por el
Lc 18.31 se **cumplirán** todas las cosas escritas
Lc 24.44 que era necesario que se **cumpliese** todo
Jn 7.8 porque mi tiempo aún no se ha **cumplido**
Jn 15.11; 1 Jn 1.4 vuestro gozo sea **cumplido**
Ro 13.8 el que ama al prójimo, ha **cumplido** la ley
Gl 5.14 la ley en esta sola palabra se **cumple**
Gl 6.2 de los otros, y **cumplid** así la ley de Cristo
Col 4.17 que **cumplas** el ministerio que recibiste
Ap 20.3, 5 hasta que fuesen **cumplidos** mil años
CURACIÓN *v.* Sanar, Sanidad
Lc 13.32 hago **c** hoy y mañana, y al tercer día
CURAR *v.* Sanar
Is 53.5 por su llaga fuimos nosotros **curados**

Lc 4.23 me diréis .. Médico, **cúrate** a ti mismo

CURTIDOR

Hechos 9.43; 10.6 en casa de un cierto Simón, **c**

CHIPRE

Hechos 11.20 entre ellos unos varones de **Ch** y de

Hechos 13.4 a Seleucia, y de allí navegaron a **Ch**

Hechos 15.39 Bernabé, tomando a .. navegó a **Ch**

CHISMOSO, A

Pr 16.28 y el **ch** aparta a los mejores amigos

Pr 26.20 donde no hay **ch**, cesa la contienda

1 Ti 5.13 también **ch** y entremetidas, hablando

DÁDIVA *v.* Don, Presente

Ec 7.7 al sabio, y las **d** corrompen el corazón

Mt 7.11; Lc 11.13 malos, sabéis dar buenas **d** a

Ro 6.23 la **d** de Dios es vida eterna en Cristo

Flp 4.17 no es que busque **d**, sino que busco fruto

Stg 1.17 toda buena **d** y .. desciende de lo alto

DADOR

2 Co 9.7 cada uno .. porque Dios ama al **d** alegre

DAGÓN *v.* Dios, Ídolo, Imagen

Jue 16.23 filisteos .. para ofrecer sacrificio a **D**

1 Sa 5.2 la metieron en la casa de **D** .. junto a **D**

1 Ch 10.10 colgaron la cabeza en el templo de **D**

DÁMARIS Hechos 17.34.

DAMASCO

Is 17.1 profecía sobre **D** .. que **D** dejará de ser

Am 1.3 ha dicho Jehová: Por tres pecados de **D**

Hechos 9.2 y le pidió cartas para las sinagogas de **D**

Hechos 22.5 fui a **D** para traer presos a Jerusalén

DAN (ciudad) *v.* también Lais (Jue 18.29). "Desde Dan hasta Beerseba", Jue 20.1; 2 Sa 3.10; 17.11; 24.2; 1 Ki 4.25; 1 Ch 21.2; 2 Ch 30.5; lugar de idolatría, 1 Ki 12.28–30.

DAN (hijo de Jacob) Nace, Gn 30.6; bendecido por Jacob, Gn 49.16–18.

DAN (tribu) Bendecido por Moisés, Dt 33.22.

DANIEL Educado en el palacio del rey, Dn 1.1–7; firme en su propósito, Dn 1.8–16; interpreta el sueño de Nabucodonosor, Dn 2.14–45; lee la escritura en la pared, Dn 5.17–29; librado del foso de los leones, Dn 6.10–24; sueños y visiones, Dn 7, 8, 10–12; ora por su pueblo, Dn 9.1–19.

DANZAR

2 Sa 6.14 y David **danzaba** con toda su fuerza

Mt 14.6; Mc 6.22 la hija de Herodías **danzó** en

DAÑAR *v.* Herir

Lc 10.19 os doy potestad de .. y nada os **dañará**

DAR *v.* Entregar, Ofrecer, Pagar

Gn 3.12 la mujer que me **diste** .. me **dio** del

1 Ki 5.12 Jehová, pues, **dio** a Salomón sabiduría

1 Ch 16.28; Sal 96.7 **dad** a Jehová gloria y poder

1 Ch 29.14 de lo recibido de tu mano te **damos**

Job 1.21 dijo .. Jehová **dio**, y Jehová quitó; sea
Sal 119.34 **dame** entendimiento, y guardaré tu ley
Pr 19.6 cada uno es amigo del hombre que **da**
Is 26.12 Jehová, tú nos **darás** paz, porque también
Is 49.6 te **di** por luz de las naciones, para que
Jer 32.39 les **daré** un corazón, y un camino, para
Mt 4.9 todo esto te **daré**, si postrado me adorares
Mt 5.42; Lc 6.30 al que te pida, **dale**.; y al que
Mt 6.11; Lc 11.3 el pan nuestro .. **dánoslo** hoy
Mt 7.11 siendo malos, sabéis **dar** buenas dádivas
Mt 10.8 de gracia recibisteis, **dad** de gracia
Mt 13.12 a cualquiera que tiene, se le **dará**, y
Mt 14.7 le prometió .. **darle** todo lo que pidiese
Mt 14.16 les dijo .. **Dadles** vosotros de comer
Mt 20.23; Mc 10.40 sentaros .. no es mío **darlo**
Mt 20.28 para **dar** su vida en rescate por muchos
Mt 25.29; Mc 4.25; Lc 8.18; 19.26 al que tiene se le **dará**
Mc 8.37 ¿o qué recompensa **dará** .. por su alma?
Mc 12.14 lícito **dar** tributo .. ¿**daremos**, o no **d**?
Mc 12.17; Lc 20.25 **dad** a César lo que es de
Lc 3.11 que tiene dos túnicas **dé** al que no tiene
Lc 4.6 esta potestad .. y a quien quiero la **doy**
Lc 6.38 **dad**, y se os **dará**; medida buena .. **darán**
Lc 11.9 yo os digo: Pedid, y se os **dará**; buscad
Lc 11.13 **dará** el Espíritu Santo a los que se lo
Lc 12.32 Padre le ha placido **daros** el reino
Lc 22.19 es mi cuerpo, que por vosotros es **dado**
Jn 4.7 sacar .. y Jesús le dijo: **Dame** de beber
Jn 6.32 Padre os **da** el verdadero pan del cielo
Jn 6.51 la cual yo **daré** por la vida del mundo
Jn 6.65 puede venir a mí, si no le fuere **dado**
Jn 10.28 yo les **doy** vida eterna, y no perecerán
Jn 14.16 yo rogaré .. y os **dará** otro Consolador
Jn 14.27 mi paz os **doy** .. yo no os la **d** como el mundo la **da**
Hechos 3.6 pero lo que tengo te **doy**; en el nombre
Hechos 20.35 más bienaventurado es **dar** que recibir
Ro 8.32 ¿cómo no nos **dará** .. todas las cosas?
2 Co 5.5 nos ha **dado** las arras del Espíritu
2 Co 9.7 cada uno **dé** como propuso en su corazón
Gl 1.4 se **dio** a sí mismo por nuestros pecados
Ef 3.16 para que os **dé**, conforme a las riquezas
DARÍO (rey meda) Dn 5.31—6.28; 11.1.
DARÍO (rey persa)
Esd 5.5 que el asunto fuese llevado a **D**
Esd 6.1 el rey **D** dio la orden de buscar en la casa
Hag 1.1 en el año segundo del rey **D**, en el mes

Zac 1.1 en el octavo mes .. de **D** vino palabra

DAVID 1 Sa 16.13—1 Ki 2.11; 1 Ch 11.1—29.30. Ungido por Samuel, 1 Sa 16.1–13; toca el arpa ante Saúl, 1 Sa 16.14–23; mata a Goliat, 1 Sa 17.1–58; hace pacto con Jonatán, 1 Sa 18.1–5; Saúl tiene celos de él, 1 Sa 18.6–9; se casa con Mical, 1 Sa 18.20–29; se gana la amistad de Jonatán, 1 Sa 20.1–42; huye de Saúl, 1 Sa 19.1–24; 21.1—22.5; habita en el desierto, 1 Sa 23.1–29; perdona a Saúl en En-gadi, 1 Sa 24.1–22; David y Abigail, 1 Sa 25.1–44; perdona a Saúl en Zif, 1 Sa 26.1–25; vive entre los filisteos, 1 Sa 27.1—28.2; los filisteos desconfían de él, 1 Sa 29.1–11; derrota a los amalecitas, 1 Sa 30.1–31; endecha a Saúl y a Jonatán, 2 Sa 1.1–27; hecho rey de Judá, 2 Sa 2.1–7; hecho rey de Israel, 2 Sa 5.1–16; 1 Ch 11.1–9; trae el arca a Jerusalén, 2 Sa 6.1–23; 1 Ch 15.1—16.6; pacto de Dios con David, 2 Sa 7.1–29; 1 Ch 17.1–27; extiende sus dominios, 2 Sa 8.1–18; 1 Ch 18.1–17; David y Betsabé, 2 Sa 11.1—12.25; huye ante la rebelión de Absalón, 2 Sa 15.1—16.23; vuelve a Jerusalén, 2 Sa 19.1–43; cántico de David, 2 Sa 22.1—23.7; hace el censo de Israel y Judá, 2 Sa 24.1–25; 1 Ch 21.1–27; da instrucciones a Salomón, 1 Ki 2.1–9; 1 Ch 28.1–21; muere, 1 Ki 2.10–12; 1 Ch 29.26–30.

Sal 78.70 eligió a **D** su siervo, y lo tomó de las

Jer 23.5; 33.15 levantaré a **D** renuevo justo, y

Mt 9.27 misericordia de nosotros Hijo de **D**!

Mt 12.3; Mc 2.25; Lc 6.3 leísteis lo que hizo **D**

Mt 21.9 ¡Hosanna al Hijo de **D**! ¡Bendito el que

Mt 22.43 cómo **D** en el Espíritu le llama Señor

Lc 1.32 Dios le dará el trono de **D** su padre

Lc 2.11 os ha nacido hoy, en la ciudad de **D**, un

Jn 7.42 del linaje de **D** .. ha de venir el Cristo?

Ro 1.3 que era del linaje de **D** según la carne

Ap 22.16 soy la raíz y el linaje de **D**, la estrella

DEBER [sust. y verbo]

Lc 17.10 pues lo que **debíamos** hacer, hicimos

Ro 13.8 no **debáis** a nadie nada, sino el amaros

DÉBIL *v.* Frágil

Ez 34.16 buscaré la perdida .. fortaleceré la **d**

Jl 3.10 forjad espadas .. diga el **d**: Fuerte soy

Mt 26.41; Mc 14.38 dispuesto, pero la carne es **d**

Ro 5.6 aún éramos **d** .. murió por los impíos

Ro 14.1 recibid al **d** en la fe, pero no para

Ro 15.1 debemos soportar las flaquezas de los **d**

1 Co 1.25 y lo **d** de Dios es más fuerte que los

1 Co 8.9 no venga a ser tropezadero para los **d**

1 Co 9.22 me he hecho **d** a los **d**, para ganar a los **d**

2 Co 12.10 cuando soy **d**, entonces soy fuerte

1 Th 5.14 que sostengáis a los **d**, que seáis pacientes

DEBILIDAD *v.* Enfermedad

Ro 8.26 el Espíritu nos ayuda en nuestra **d**; pues

2 Co 12.5 en nada me gloriaré, sino en mis **d**

2 Co 12.9 porque mi poder se perfecciona en la **d**

DÉBORA (profetisa) Jue 4.4—5.31.

DECAPITAR *v.* Matar

Mt 14.10 ordenó **decapitar** a Juan en la cárcel

Mc 6.16; Lc 9.9 éste es Juan, el que yo **decapité**

DECÁPOLIS

Mt 4.25 le siguió mucha gente de Galilea, de **D**
Mc 5.20 comenzó a publicar en **D** cuán grandes
Mc 7.31 vino por .. pasando por la región de **D**
DECENTEMENTE *v.* Decoroso
1 Co 14.40 pero hágase todo **d** y con orden
DECIR *v.* Advertir, Afirmar, Anunciar, Declarar, Hablar, Predicar, Profetizar
Dt 5.20 no **dirás** falso testimonio contra tu
1 Ki 22.14; 2 Ch 18.13 Jehová me hablare, eso **diré**
Mt 8.4; Lc 5.14 no lo **digas** a nadie; sino ve
Mt 16.13; Mc 8.27; Lc 9.18 ¿quién **dicen** los hombres que es el Hijo del Hombre?
Mc 16.20; Mc 8.30 mandó .. que a nadie **dijesen**
Mt 21.27 tampoco yo os **digo** con qué autoridad
Mt 24.3 **dinos**, ¿cuándo serán estas cosas, y qué
Jn 2.5 madre **dijo** .. Haced todo lo que os **dijere**
Jn 10.24 el alma? Si tú eres el Cristo, **dínoslo**
Jn 14.29 ahora os lo he **dicho** antes que suceda
Hechos 4.20 no podemos dejar de **decir** lo .. visto
DECLARAR *v.* Anunciar, Decir, Hablar, Predicar, Profetizar
Sal 32.5 mi pecado te **declaré**, y no encubrí mi
Mc 4.34 a sus discípulos .. les **declaraba** todo
Jn 4.25 cuando él venga nos **declarará** todas las
Ro 1.4 que fue **declarado** Hijo de Dios con poder
DECOROSO, A
1 Ti 2.9 que las mujeres se atavíen de ropa **d**
DECRETO *v.* Estatuto, Juicio, Mandamiento, Orden, Ordenanza
Lv 26.3 si anduviereis en mis **d** y guardareis mis
DEDICACIÓN
Jn 10.22 celebrábase en .. la fiesta de la **d**
DEDICAR *v.* Apartar, Consagrar, Santificar
Lv 27.14 alguno **dedicare** su casa .. a Jehová
1 Ki 8.63; 2 Ch 7.5 **dedicaron** .. la casa de Jehová
DEDO *v.* Brazo, Mano
Ex 8.19 dijeron a Faraón: **D** de Dios es éste
Ex 31.18 dos tablas .. escritas con el **d** de Dios
Sal 8.3 cuando veo tus cielos, obra de tus **d**, la
Lc 11.20 mas si por el **d** de Dios echo yo fuera
Lc 16.24 para que moje la punta de su **d** en agua y
Jn 8.6 pero Jesús .. escribía en tierra con el **d**
Jn 20.25 metiere mi **d** en el lugar de los clavos
DEFENDER *v.* Amparar
Sal 82.3 **defended** al débil y al huérfano; haced
Pr 31.9 y **defiende** la causa del pobre y del
DEFENSA
Job 22.25 el Todopoderoso será tu **d**, y tendrás
Sal 59.9 esperaré en ti, porque Dios es mi **d**
Flp 1.7 y en la **d** y confirmación del evangelio

Flp 1.17 estoy puesto para la **d** del evangelio

DEFENSOR *v.* Amparo

Sal 68.5 padre de huérfanos y **d** de viudas es Dios

DEFRAUDAR *v.* Engañar, Hurtar

Ml 3.5 que **defraudan** en su salario al jornalero

Lc 19.8 si en algo he **defraudado** a alguno, se lo

DEIDAD

Col 2.9 en él habita .. toda la plenitud de la **D**

DEJAR *v.* Abandonar, Cesar

Gn 2.24 **dejará** el hombre a su padre y .. madre

Jos 1.5 contigo; no te **dejaré**, ni te desampararé

1 Sa 8.8 **dejándome** a mí y sirviendo a dioses ajenos

1 Ch 28.20 él no te **dejará** .. hasta que acabes toda

2 Ch 15.2 mas si le **dejareis**, él también os **dejará**

Sal 27.10 aunque mi padre y mi madre me **dejaran**

Is 55.7 **deje** el impío su camino, y el hombre

Jer 3.1 si alguno **dejare** a su mujer, y yéndose

Jer 17.13 **dejaron** a Jehová, manantial de aguas

Mt 4.20; Mc 1.18; Lc 5.11 **dejando** .. las redes, le siguieron

Mt 18.12 ¿no **deja** las noventa y nueve y va por los montes a

Mt 19.14; Mc 10.14; Lc 18.16 **dejad** a los niños

Mt 19.27; Mc 10.28; Lc 18.28 nosotros lo hemos **dejado** todo

Mt 19.29 y cualquiera que haya **dejado** casas, o

Mc 10.7 **dejará** el hombre a su padre y a su madre

1 Co 13.8 el amor nunca **deja** de ser; pero las

1 Co 13.11 ya fui hombre, **dejé** lo que era de niño

Ap 2.4 contra ti, que has **dejado** tu primer amor

DELICIA

Sal 1.2 en la ley de Jehová está su **d**, y en su ley

Sal 119.24, 77, 92, 143 tus testimonios son mis **d**

DELITO *v.* Culpa, Falta, Ofensa

Lc 23.4, 14; Jn 18.38; 19.4 ningún **d** hallo en

Ef 2.1 estabais muertos en vuestros **d** y pecados

DEMANDAR *v.* Pedir

Sal 27.4 una cosa he **demandado** a Jehová, ésta

Lc 12.48 se haya dado .. mucho se le **demandará**

Hechos 19.39 y si **demandáis** alguna otra cosa, en

DEMAS Col 4.14; 2 Ti 4.10; Flm 24:

DEMETRIO (cristiano) 3 Jn 12:

DEMETRIO (el platero) Hechos 19.24–38.

DEMONIO *v.* Endemoniado, Espíritu inmundo

Lv 17.7 y nunca más sacrificarán sus .. a los **d**

Dt 32.17 sacrificaron a los **d**, y no a Dios

Mt 7.22 dirán .. en tu nombre echamos fuera **d**

Mt 8.16 con la palabra echó fuera a los **d**, y sanó

Mt 9.34; 12.24; Mc 3.22; Lc 11.15 por el príncipe de los **d**echa fuera **d**

Mt 11.18; Lc 7.33 vino Juan .. y dicen: **D** tiene
Mt 12.28; Lc 11.20 por el Espíritu .. echo .. **d**
Mt 15.22 mi hija es .. atormentada por un **d**
Mt 17.18 reprendió Jesús al **d**, el cual salió del
Mc 3.15; Lc 9.1 autoridad .. para echar fuera **d**
Mc 9.38; Lc 9.49 en tu nombre echaba fuera **d**
Mc 16.9 a María .. de quien había echado siete **d**
Mc 16.17 en mi nombre echarán fuera **d**; hablarán
Lc 4.33 un hombre que tenía un espíritu de **d**
Lc 4.41 también salían **d** de muchos, dando voces
Lc 11.14 estaba Jesús echando fuera un **d** .. mudo
Jn 7.20 **d** tienes; ¿quién procura matarte?
Jn 8.48 que tú eres samaritano, y que tienes **d**?
1 Co 10.20 a los **d** lo sacrifican, y no a Dios
Stg 2.19 crees .. también los **d** creen, y tiemblan
DEMORAR *v.* Tardar
Pr 13.12 la esperanza que se **demora** es tormento
DENARIO
Mt 18.28 halló a uno de .. que le debía cien **d**
Lc 7.41 el uno le debía quinientos **d**, y el otro
Jn 6.7 doscientos **d** de pan no bastarían para que
DENUEDO
Hechos 4.31 y hablaban con **d** la palabra de Dios
DEPÓSITO
2 Ti 1.12 es poderoso para guardar mi **d** para
DERBE Hechos 14.6, 20, 21; 16.1.
DERECHO, A *v.* Diestro, Recto
Dt 16.19 no tuerzas el **d**; no hagas acepción de
Job 8.3 ¿acaso torcerá Dios el **d**, o pervertirá el
Sal 103.6 justicia y **d** a todos los que padecen
Pr 12.15 el camino del necio es **d** en su opinión
Is 61.8 porque yo Jehová soy amante del **d**
Miq 3.9 abomináis el juicio, y pervertís todo el **d**
Mt 6.3 no sepa tu izquierda lo que hace tu **d**
Mt 22.44 siéntate a mi **d**, hasta que ponga a tus
Hechos 9.11 ve a la calle que se llama **D**, y busca
DERRAMAR *v.* Esparcir, Rebosar, Regar
Mt 26.28; Mc 14.24; Lc 22.20 que por muchos es **derramada**
Hechos 2.17 **derramaré** de mi Espíritu sobre toda carne
DERRIBADO
2 Co 4.9 perseguidos .. **d**, pero no destruidos
DERRIBAR *v.* Destruir
Dt 12.3 **derribaréis** sus altares, y quebraréis sus
Mt 24.2; Mc 13.2 piedra, que no sea **derribada**
Mt 26.61; Mc 14.58 puedo **derribar** el templo de
Ef 2.14 **derribando** la pared .. de separación

DESAMPARADO, A
Mt 9.36 estaban **d** y dispersas como ovejas que
2 Co 4.9 perseguidos, mas no **d**; derribados
DESAMPARAR *v.* Abandonar, Dejar
Dt 31.6 Jehová, .. no te dejará, ni te **desamparará**
Sal 22.1 Dios mío, ¿por qué me has **desamparado**?
Mt 27.46; Mc 15.34 ¿por qué me has **desamparado**?
Heb 13.5 él dijo: No te **desampararé**, ni te dejaré
DESATAR *v.* Soltar
Mt 16.19; 18.18 lo que **desatares** .. será **desatado**
Mc 1.7; Lc 3.16; Jn 1.27 digno de **desatar** .. la correa de su calzado
DESCANSAR *v.* Reposar
Ex 34.21 el séptimo día **descansarás**; aun en la
Jos 11.23 y la tierra **descansó** de la guerra
Sal 23.2 en lugares de .. pastos me hará **descansar**
Mt 11.28 venid a mí .. y yo os haré **descansar**
DESCARRIADO, A *v.* Perdido
Ez 34.16 la perdida, y haré volver al redil la **d**
1 Pe 2.25 porque vosotros erais como ovejas **d**
DESCARRIAR *v.* Apartar, Desviar, Perder
Is 53.6 nos **descarriamos** como ovejas, cada cual
DESCENDENCIA *v.* Casa, Familia, Hijo, Linaje, Simiente
Gn 12.7; 15.18; 24.7 dijo: A tu **d** daré esta tierra
Gn 32.12 tu **d** será como la arena del mar, que no
Ro 4.18 lo que se le había dicho: Así será tu **d**
DESCENDER
Mt 27.40; Mc 15.30, 32 **desciende** de la cruz
Mc 1.10; Jn 1.32 al Espíritu .. **descendía** sobre él
Lc 3.22 **descendió** el Espíritu Santo sobre él
Jn 5.4 el que primero **descendía** .. quedaba sano
Ef 4.10 que **descendió**, es el mismo que .. subió
Ap 21.10 Jerusalén, que **descendía** del cielo
DESCONOCIDO, A
1 Co 14.19 que diez mil palabras en lengua **d**
2 Co 6.9 como **d**, pero bien conocidos; como
DESCUBRIR
Mt 12.16 encargaba .. que no le **descubriesen**
Mt 26.73 aun tu manera de hablar te **descubre**
Lc 12.2 nada hay .. que no haya de **descubrirse**
DESCUIDAR
1 Ti 4.14 no **descuides** el don que hay en ti
Heb 2.3 si **descuidamos** una salvación tan grande?
DESEADO
Hag 2.7 vendrá el **D** de todas las naciones
DESEAR *v.* Anhelar, Querer
Pr 10.24 a los justos les será dado lo que **desean**

Pr 13.4 el alma del perezoso **desea**, y nada
Is 53.2 mas sin atractivo para que le **deseemos**
1 Ti 3.1 si .. anhela obispado, buena obra **desea**
1 Pe 2.2 **desead**, como niños .. la leche espiritual
DESECHAR *v.* Rechazar
Sal 118.22 piedra que **desecharon** los edificadores
Pr 10.17 quien **desecha** la reprensión, yerra
Is 7.15 que sepa **desechar** lo malo y escoger lo
Mt 21.42; Mc 12.10; Lc 20.17; 1 Pe 2.7 la piedra que **desecharon** los edificadores
Mc 8.31; Lc 9.22 ser **desechado** por los ancianos
Lc 10.16 el que a vosotros **desecha**, a mí me **d**
Ro 11.1 ¿ha **desechado** Dios a su pueblo? En
Gl 2.21 no **desecho** la gracia de Dios; pues si
1 Th 4.8 el que **desecha** esto, no **d** a hombre
1 Ti 4.7 **desecha** las fábulas profanas y de viejas
2 Ti 2.23 pero **desecha** las cuestiones necias y
Tit 3.10 al .. que cause divisiones .. **deséchalo**
DESEO *v.* Concupiscencia, Pasión
Sal 10.17 el **d** de los humildes oíste, oh Jehová
Sal 20.4 te dé conforme al **d** de tu corazón, y
Pr 11.23 el **d** de los justos es solamente el bien
Jn 8.44 los **d** de vuestro padre queréis hacer
Ro 13.14 no proveáis para los **d** de la carne
Flp 1.23 teniendo **d** de partir y estar con Cristo
1 Pe 1.14 no os conforméis a los **d** que antes
DESESPERADO
2 Co 4.8 que estamos .. en apuros, mas no **d**
DESFALLECER *v.* Desmayar

Sal 119.81 **desfallece** mi alma por tu salvación
DESHACER *v.* Destruir
2 Co 5.1 que si nuestra morada .. se **deshiciere**
2 Co 3.11 todas estas cosas han de ser **deshechas**
1 Jn 3.8 Dios, para **deshacer** las obras del diablo
DESHONESTO
1 Ti 3.3; Tit 1.7 no codicioso de ganancia **d**
DESHONRA
1 Co 15.43 se siembra en **d**, resucitará en gloria
DESIERTO, A *v.* Desolado
Neh 9.19 con todo .. no los abandonaste en el **d**
Is 40.3 voz que clama en el **d**: Preparad camino
Is 41.18 abriré en el **d** estanques de aguas, y
Is 43.19 otra vez abriré camino en el **d**, y ríos
Mt 3.3; Mc 1.3; Lc 3.4; Jn 1.23 voz del que clama en el **d**
Mt 4.1; Mc 1.12; Lc 4.1 Jesús fue llevado .. al **d**
Mt 14.13; Mc 1.35; Lc 5.16; 9.10 se apartó .. a un lugar **d**
Jn 3.14 como Moisés levantó la serpiente en el **d**
DESIGNAR *v.* Constituir, Elegir, Escoger, Establecer
Lc 10.1 **designó** el Señor también a otros setenta
DESLIGAR *v.* Apartar, Separar
Gl 5.4 de Cristo os **desligasteis**, los que por la
DESMAYAR
Dt 1.21; Jos 1.9; 8.1 no temas ni **desmayes**
Is 41.10 no **desmayes**, porque yo soy tu Dios
Mt 15.32; Mc 8.3 sea que **desmayen** en el camino
Lc 18.1 la necesidad de orar .. y no **desmayar**
Gl 6.9 a su tiempo segaremos, si no **desmayamos**
DESNUDEZ *v.* Vergüenza
Ez 16.8 extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu **d**
Ap 3.18 no se descubra la vergüenza de tu **d**
DESNUDO, A
Gn 2.25 estaban ambos **d**, Adán y su mujer, y no
Gn 3.7 entonces .. y conocieron que estaban **d**
Job 1.21 **d** salí del vientre de mi .. y **d** volveré
Mt 25.36 estuve **d**, y me cubristeis; enfermo, y
2 Co 5.3 así seremos hallados vestidos, y no **d**
DESOBEDECER
1 Pe 3.20 los que en otro tiempo **desobedecieron**
DESOBEDIENCIA
Ro 5.19 como por la **d** de un hombre los muchos
Ro 11.32 Dios sujetó a todos en **d**, para tener
Heb 4.6 aquellos .. no entraron por causa de **d**
DESOBEDIENTE *v.* Incrédulo, Rebelde
Ro 11.30 pues como vosotros .. erais **d** a Dios
DESOCUPADO, A

Mt 12.44 cuando llega, la halla **d**, barrida y

DESOLACIÓN *v.* Destrucción

Dn 9.2 habían de cumplirse las **d** de Jerusalén

DESOLADO, A *v.* Desierto

Is 62.4 ni tu tierra se dirá más **D**; sino que

Gl 4.27 más son los hijos de la **d**, que de la

DESORDENADAMENTE

2 Ts 3.6 os apartéis de todo hermano que ande **d**

DESORDENADA

Gn 1.2 la tierra estaba **d** y vacía, y las tinieblas

DESPARRAMAR

Mt 12.30; Lc 11.23 que .. no recoge, **desparrama**

DESPEDIR *v.* Enviar

Lc 2.29 ahora, Señor, **despides** a tu siervo en paz

DESPEÑADERO

Mt 8.32; Mc 5.13; Lc 8.33 se precipitó en el mar por un **d**

DESPEÑAR

Lc 4.29 le llevaron hasta la .. para **despeñarle**

DESPERDICIAR

Lc 15.13 fue lejos .. allí **desperdició** sus bienes

DESPERDICIO

Mc 14.4 ¿para qué .. hecho este **d** de perfume?

DESPERTAR *v.* Levantar

Is 45.13 yo lo **desperté** en justicia, y enderezaré

Dn 12.2 que duermen en el .. serán **despertados**

Ef 5.14 dice: **Despiértate**, tú que duermes, y

DESPOJAR *v.* Hurtar, Robar

Is 10.2 para **despojar** a las viudas, y robar a los

Lc 10.30 le **despojaron**; e hiriéndole, se fueron

Ef 4.22 **despojaos** del viejo hombre, que está

Flp 2.7 se **despojó** a sí mismo, tomando forma de

Heb 12.1 **despojémonos** de todo peso y del pecado

DESPOJO

Is 53.12 grandes, y con los fuertes repartirá **d**

Zac 14.1 en medio de ti serán repartidos tus **d**

DESPOSADA

Mt 1.18 estando **d** María su madre con José

Lc 1.27 una virgen **d** con un varón que .. José

Ap 21.9 te mostraré la **d**, la esposa del Cordero

DESPOSAR

Os 2.19 te **desposaré** conmigo para siempre; te **d**

2 Co 11.2 os he **desposado** con un solo esposo

DESPRECIABLE

Dn 11.21 le sucederá en su lugar un hombre **d**

Ml 1.7 que pensáis que la mesa de Jehová es **d**

DESPRECIADO, A *v.* Menospreciado

Is 53.3 **d** y desechado entre los hombres, varón

DESTERRADO

Is 11.12 juntará los **d** de Israel, y reunirá los

DESTILAR

Am 9.13 y los montes **destilarán** mosto, y todos

DESTINAR *v.* Predestinar

1 Pe 1.20 **destinado** desde antes de la fundación

DESTITUIDO

Ro 3.23 todos .. están **d** de la gloria de Dios

DESTRUCCIÓN *v.* Perdición

Ez 7.25 **d** viene; y buscarán la paz, y no la habrá

Lc 21.20 sabed entonces que su **d** ha llegado

1 Th 5.3 vendrá sobre ellos **d** repentina, como

DESTRUIDOR

Is 49.17 tus **d** y tus asoladores saldrán de ti

DESTRUIR *v.* Asolar

Gn 18.23 ¿**destruirás** también al justo con el

Dt 7.5 sus altares **destruiréis**, y quebraréis sus

2 Ch 21.7 Jehová no quiso **destruir** la casa de

Sal 37.9 porque los malignos serán **destruidos**

Pr 21.7 la rapiña de los impíos los **destruirá**

Ec 9.18 pero un pecador **destruye** mucho bien

Jer 4.27 asolada; pero no la **destruiré** del todo

Dn 2.44 un reino que no será jamás **destruido**

Mt 10.28 a aquel que puede **destruir** el alma

Lc 21.6 piedra sobre piedra, que no sea **destruida**

Jn 2.19 **destruid** este templo, y en tres días lo

Hechos 5.39 si es de Dios, no la podéis **destruir**

1 Co 15.26 el postrer enemigo que será **destruido**

Ap 11.18 **destruir** a los que **destruyen** la tierra

DESVANECER

Mt 5.13 pero si la sal se **desvaneciere**, ¿con qué

Hechos 5.38 si .. es de los hombres, se **desvanecerá**

DESVIAR *v.* Apartar, Descarriar, Perder

Pr 4.27 no te **desvies** a la derecha ni .. izquierda

Ro 3.12 todos se **desviaron**, a una se .. inútiles

2 Ti 2.18 que se **desviaron** de la verdad, diciendo

DETENER *v.* Parar

Jos 10.13 el sol se **detuvo** y la luna se paró

DEUDA

Mt 6.12 perdónanos nuestras **d**, como también

Ro 4.4 no se le cuenta .. como gracia, sino como **d**

DEUDOR

Mt 6.12 como también .. perdonamos a nuestros **d**

Lc 7.41 un acreedor tenía dos **d**: el uno le debía

Ro 1.14 no griegos, a sabios y a no sabios soy **d**

DEVORAR *v.* Comer, Consumir
Mt 23.14; Mc 12.40; Lc 20.47 **devoráis** las casas de las viudas
1 Pe 5.8 como león .. buscando a quien **devorar**
DÍA *v.* Año, Hora, Juicio, Tiempo
Gn 1.5 llamó Dios a la luz **D**, y a las tinieblas
Neh 8.10 porque **d** santo es a nuestro Señor; no os
Sal 19.2 un **d** emite palabra a otro **d**, y una noche
Sal 74.16 tuyo es el **d**, tuya también es la noche
Sal 84.10 mejor es un **d** en tus atrios que mil
Sal 118.24 éste es el **d** que hizo Jehová; nos
Is 2.12 **d** de Jehová de los .. vendrá sobre todo
Is 13.6; Ez 30.3; Jl 1.15; Abd 15; Sof 1.7, 14 cerca está el **d** de Jehová
Is 13.9 he aquí el **d** de Jehová viene, terrible, y
Jl 2.11 porque grande es el **d** de Jehová, y muy
Jl 2.31 antes que venga el **d** grande .. de Jehová
Am 5.18 ¡ay de los que desean el **d** de Jehová!
Zac 14.1 el **d** de Jehová viene, y en medio de
Ml 4.5 Elías, antes que venga el **d** de Jehová
Mt 24.36; Mc 13.32 del **d** y la hora nadie sabe
Lc 17.30 así será el **d** en que el Hijo del Hombre
Hechos 2.20 antes que venga el **d** del Señor, grande
2 Co 6.2 he aquí ahora el **d** de salvación
Gl 4.10 guardáis los **d**, los meses, los tiempos y
Flp 1.6 la perfeccionará hasta el **d** de Jesucristo
Heb 10.25 más, cuanto veis que aquel **d** se acerca
2 Pe 3.8 con el Señor un **d** es como mil años, y mil
2 Pe 3.10 el **d** del Señor vendrá como ladrón en
Ap 6.17 porque el gran **d** de su ira ha llegado
DIABLO *v.* Adversario, Beelzebú, Satanás
Mt 4.1; Lc 4.2 fue .. para ser tentado por el **d**
Mt 13.39 el enemigo que la sembró es el **d**
Mt 25.41 al fuego eterno preparado para el **d** y
Lc 8.12 luego viene el **d** y quita de su corazón la
Jn 6.70 vosotros los doce, y uno de vosotros es **d**?
Jn 8.44 vosotros sois de vuestro padre el **d**
Jn 13.2 el **d** ya había puesto en el corazón de
Hechos 10.38 sanando a .. los oprimidos por el **d**
Hechos 13.10 hijo del **d**, enemigo de toda justicia
Ef 4.27 ni deis lugar al **d**
Ef 6.11 estar firmes contra las asechanzas del **d**
1 Ti 3.6 no sea .. caiga en la condenación del **d**
2 Ti 2.26 escapen del lazo del **d**, en que están
Heb 2.14 que tenía el imperio de la muerte .. al **d**
Stg 4.7 resistid al **d**, y huirá de vosotros
1 Pe 5.8 el **d**, como .. anda alrededor buscando
1 Jn 3.8 el que practica el pecado es del **d**

1 Jn 3.10 en esto se manifiestan .. los hijos del **d**
Jud 9 el arcángel Miguel contendía con el **d**
Ap 2.10 el **d** echará a algunos de .. en la cárcel
Ap 12.9; 20.2 serpiente .. se llama **d** y Satanás
Ap 20.10 el **d** .. fue lanzado en el lago de fuego
DIÁCONO, NISA *v.* Ministro, Siervo
1 Ti 3.8 los **d** .. deben ser honestos, sin doblez
DIANA Hechos 19.24–35.
DICHO *v.* Mandamiento, Palabra, Proverbio, Refrán
Sal 19.14 sean gratos los **d** de mi boca y la
Sal 119.11 en mi corazón he guardado tus **d**, para
DICHOSO *v.* Alegre, Bienaventurado, Gozoso
Sal 34.8; 84.12 **d** el hombre que confía en él
Sal 37.37 hay un final **d** para el hombre de paz
Hechos 26.2 me tengo por **d**, oh rey Agripa, de que
DÍDIMO Jn 11.16; 20.24; 21.2
DIENTE
Ex 21.24; Lv 24.20; Dt 19.21 por ojo, **d** por **d**
Mt 5.38 oísteis que fue dicho: ojo .. y **d** por **d**
Mt 24.51 allí será el lloro y el crujir de **d**
DIESTRO, A *v.* Brazo, Derecho, Mano
Sal 110.1 siéntate a mi **d**, hasta que ponga a tus
Mt 22.44; Lc 20.42; Hechos 2.34; Heb 1.13 siéntate a mi **d**, hasta que ponga a tus enemigos
Mt 26.64; Mc 14.62; Lc 22.69 sentado a la **d** del poder de Dios
Mc 16.19 en el cielo, y se sentó a la **d** de Dios
Hechos 7.56 al Hijo del Hombre .. a la **d** de Dios
Ro 8.34 el que además está a la **d** de Dios, el
Ef 1.20 sentándole a su **d** en los .. celestiales
Heb 1.3 se sentó a la **d** de la Majestad en las
DIEZMAR
Dt 14.22 **diezmarás** todo el producto del grano
Dt 26.12 cuando acabes de **diezmar** .. tus frutos
1 Sa 8.15 **diezmará** vuestro grano y vuestras viñas
Mt 23.23; Lc 11.42 ¡ay de .. **diezmáis** la menta
DIEZMO *v.* Ofrenda
Gn 14.20 y le dio Abram los **d** de todo
Gn 28.22 de todo lo que me dieres, el **d** apartaré
Lv 27.30 el **d** de la .. es cosa dedicada a Jehová
Ml 3.8 qué te hemos robado? En vuestros **d**
Lc 18.12 ayuno .. doy **d** de todo lo que gano
Heb 7.2 a quien .. dio Abraham los **d** de todo
DIFAMAR *v.* Calumniar
1 Co 4.13 nos **difaman**, y rogamos; hemos
DIFERENCIA *v.* Acepción, Distinción
2 Ch 14.11 para ti no hay **d** alguna en dar ayuda
Hechos 15.9 ninguna **d** hizo entre nosotros y ellos

Dt 7.9 conoce .. que Jehová tu **D** es **D**, **D** fiel
Rt 1.16 tu pueblo será mi pueblo, y tu **D** mi **D**
1 Sa 17.46 la tierra sabrá que hay **D** en Israel
1 Ch 16.26 todos los **d** de los pueblos son ídolos
Neh 9.17 pero tú eres **D** que perdonas, clemente
Sal 14.1; 53.1 el necio en su corazón: No hay **D**
Sal 22.1 **D** mío, **D** mío, ¿por qué me has desamparado?
Sal 42.3, 10 me dicen .. ¿Dónde está tu **D**?
Sal 68.20 **D**, nuestro **D** ha de salvarnos, y de
Sal 82.6 dije: Vosotros sois **d**, y todos vosotros
Is 45.22 mirad a mí .. yo soy **D**, y no hay más
Jer 31.33 y yo seré a ellos por **D**, y ellos me serán
Os 11.9 **D** soy, y no hombre, el Santo en medio
Ml 3.8 ¿robará el hombre a **D**? .. habéis robado
Mt 1.23 que traducido es: **D** con nosotros
Mt 3.9 **D** puede levantar hijos a Abraham aun de
Mt 5.8 los de limpio corazón .. ellos verán a **D**
Mt 6.24; Lc 16.13 no podéis servir a **D** y a las
Mt 19.17; Mc 10.18; Lc 18.19 ninguno hay bueno sino uno: **D**
Mt 19.26; Mc 10.27 mas para **D** todo es posible
Mt 22.21; Lc 20.25 dad .. y a **D** lo que es de **D**
Mt 22.32; Mc 12.27; Lc 20.38 **D** no es **D** de muertos, sino de vivos
Mt 27.46; Mc 15.34 **D** mío, **D** mío, ¿por qué me
Mc 12.30 amarás al Señor tu **D** con todo tu
Lc 18.27 imposible .. hombres, es posible para **D**
Lc 20.37 **D** de Abraham, **D** de Isaac y **D** de Jacob
Jn 1.1 y el Verbo era con **D**, y el Verbo era **D**
Jn 1.13 ni de voluntad de varón, sino de **D**
Jn 1.18 **D** nadie le vio jamás; el unigénito Hijo
Jn 4.24 **D** es Espíritu; y los que le adoran, en
Jn 5.18 **D** era su .. Padre, haciéndose igual a **D**
Jn 8.42 porque yo de **D** he salido, y he venido
Jn 10.34 ¿no está escrito en .. Yo dije, **d** sois?
Jn 13.3 Jesús .. que había salido de **D**, y a **D** iba
Jn 14.1 creéis en **D**, creed también en mí
Jn 20.17 diles .. Subo .. a mi **D** y a vuestro **D**
Jn 20.28 respondió .. ¡Señor mío, y **D** mío!
Hechos 5.29 obedecer a **D** antes que a los hombres
Hechos 10.34; Ro 2.11 que **D** no hace acepción de
Hechos 17.23 esta inscripción: Al **D** no conocido
Ro 3.29 ¿es **D** solamente **D** de los judíos? ¿No
Ro 5.8 **D** muestra su amor para con nosotros, en
Ro 8.31 si **D** es por nosotros, ¿quién contra
1 Co 1.24 Cristo poder de **D**, y sabiduría de **D**
1 Co 2.10 pero **D** nos las reveló a nosotros por el
1 Co 8.6 para nosotros .. sólo hay un **D**, el Padre

2 Co 1.3 Padre de .. y **D** de toda consolación
2 Co 5.19 **D** estaba en Cristo reconciliando consigo
2 Co 6.16 y seré su **D**, y ellos serán mi pueblo
2 Co 13.11 y el **D** de paz .. estará con vosotros
Gl 6.7 **D** no puede ser burlado: pues todo lo que
Ef 4.6 un **D** y Padre de todos, el cual es sobre
Flp 2.6 el cual, siendo en forma de **D**, no estimó
Flp 4.7 y la paz de **D**, que sobrepasa todo
Col 1.25 para que anuncie .. la palabra de **D**
1 Ti 2.5 un solo **D**, y un solo mediador entre **D** y
Heb 6.18 en las cuales es imposible que **D** mienta
Heb 10.31 cosa es el caer en manos del **D** vivo!
Stg 1.5 si .. tiene falta de sabiduría, pídala a **D**
Stg 1.13 es tentado .. de **D** .. **D** no puede ser tentado
1 Jn 4.8 no ama, no ha conocido a **D** .. **D** es amor
DIÓTREFES 3 Jn 9:
DISCIPLINA *v.* Castigo
Ef 6.4 criadlos en **d** y amonestación del Señor
Heb 12.5 hijo mío, no menosprecies la **d** del Señor
DISCIPLINAR *v.* Castigar
Heb 12.6 porque el Señor al que ama, **disciplina**
DISCÍPULO *v.* Apóstol
Mt 9.14; Mc 2.18 ¿por qué .. tus **d** no ayunan?
Mt 10.24; Lc 6.40 el **d** no es más que su maestro
Mt 16.13 preguntó a sus **d**: ¿Quién .. es el Hijo
Mt 17.16; Mc 9.18; Lc 9.40 lo he traído a tus **d**
Mt 19.25 sus **d**, oyendo esto, se asombraron en
Mt 26.8 los **d** se enojaron, diciendo: ¿Para qué
Mt 26.56 todos los **d**, dejándole, huyeron
Mt 27.64 que vengan sus **d** de noche, y lo hurten
Mt 28.7 id .. y decid a sus **d** que ha resucitado
Mt 28.19 id, y haced **d** a todas las naciones
Mc 4.34 aunque a sus **d** en .. les declaraba todo
Mc 6.41; 8.6; Lc 9.16; Jn 6.11 partió los panes, y dio a sus **d**
Mc 9.31 enseñaba a sus **d**, y les decía: El Hijo del
Mc 10.13; Lc 18.15 los **d** reprendían a los que
Lc 6.13 llamó a sus **d**, y escogió doce de
Lc 7.18 los **d** de Juan le dieron las nuevas de
Lc 14.26 no aborrece .. vida, no puede ser mi **d**
Lc 14.33 que no renuncia a .. no puede ser mi **d**
Jn 1.37 oyeron .. los dos **d**, y siguieron a Jesús
Jn 2.11 hizo Jesús en .. y sus **d** creyeron en él
Jn 4.1 que Jesús hace y bautiza más **d** que Juan
Jn 6.66 muchos de sus **d** volvieron atrás, y ya no
Jn 9.28 eres su **d**; pero nosotros, **d** de Moisés
Jn 13.5 comenzó a lavar los pies de los **d**, y a

Jn 13.23 uno de sus **d**, al cual Jesús amaba
Jn 13.35 en esto conocerán todos que sois mis **d**
Jn 15.8 llevéis mucho fruto, y seáis así mis **d**
Jn 18.17 ¿no eres tú .. de los **d** de este hombre?
Jn 19.26 vio Jesús a .. y al **d** a quien él amaba
Jn 21.4 playa; mas los **d** no sabían que era Jesús
Jn 21.7 **d** a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es
Jn 21.23 este dicho .. que aquel **d** no moriría
Hechos 6.1 como creciera el número de los **d**, hubo
Hechos 9.1 Saulo .. amenazas .. contra los **d** del Señor
Hechos 9.26 trataba de juntarse con los **d**; pero todos
Hechos 11.26 a los **d** se les llamó cristianos por
Hechos 13.52 **d** estaban llenos de gozo y del Espíritu
Hechos 21.4 hallados los **d**, nos quedamos allí siete
DISCUSIÓN *v.* Contención, Contienda, Disputa
Lc 9.46 entraron en **d** sobre quién de ellos sería
DISCUTIR *v.* Contender
Mt 21.25; Lc 20.5 entonces **discutían** entre sí
Hechos 17.17 **discutía** en la sinagoga con los judíos
DISENSIÓN
Lc 12.51 para dar paz .. Os digo: No, sino **d**
1 Co 11.19 es preciso que .. haya **d**, para que se
DISFRAZARSE
2 Co 11.14 Satanás se **disfraza** como ángel de luz
DISOLUCIÓN
Ef 5.18 no os embriaguéis con .. en lo cual hay **d**
DISPENSACIÓN *v.* Administración, Apostolado, Ministerio
Ef 1.10 en la **d** del cumplimiento de los tiempos
DISPERSAR *v.* Esparcir
Zac 13.7; Mt 26.31; Mc 14.27 hiere al pastor, y serán **dispersadas** las ovejas
Hechos 5.36, 37 que le obedecían fueron **dispersados**
DISPERSO *v.* Desterrado
Mt 9.36 **d** como ovejas que no tienen pastor
Jn 7.35 ¿se irá a los **d** entre los griegos, y
DISPUESTO, A *v.* Preparado
Sal 108.1 mi corazón está **d**, oh Dios; cantaré
2 Ti 2.21 útil al Señor y **d** para toda buena obra
DISPUTA *v.* Contención, Contienda, Discusión
Pr 17.19 el que ama la **d**, ama la transgresión
Lc 22.24 una **d** sobre quién de ellos sería el
1 Ti 1.4 acarrean **d** más bien que edificación
DISPUTAR *v.* Contender, Discutir
Hechos 6.9 unos .. de Asia, **disputando** con Esteban
Hechos 9.29 **disputaba** con los griegos; pero éstos
Hechos 11.2 **disputaban** con él los .. de la circuncisión
DISTINCIÓN *v.* Acepción, Diferencia

Dt 1.17 no hagáis **d** de persona en el juicio
DISTINGUIDO *v.* Digno, Noble
Lc 14.8 que otro más **d** que tú esté convidado
DIVERSIDAD *v.* Diferencia, Diferente
1 Co 12.4 hay **d** de dones, pero el Espíritu es el
DIVIDIDO, A
Lc 11.17 todo reino **d** contra sí mismo, es
DIVIDIR *v.* Partir
Sal 136.13 al que **dividió** el Mar Rojo en partes
Mt 12.25; Mc 3.24 todo reino **dividido** contra sí
1 Co 1.13 ¿acaso está **dividido** Cristo? ¿Fue
DIVISIÓN
1 Co 1.10 ruego .. que no haya entre vosotros **d**
Tit 3.10 al hombre que cause **d** .. deséchalo
DIVORCIO
Mt 19.7; Mc 10.4 mandó Moisés dar carta de **d**
DIVULGAR *v.* Extender
Mt 9.31 salidos ellos, **divulgaron** la fama de él
Ro 1.8 vuestra fe se **divulga** por todo el mundo
1 Th 1.8 ha sido **divulgada** la palabra del Señor
DOBLAR *v.* Rodilla
Is 45.23; Ro 14.11; Flp 2.10 se **doblará** toda rodilla
DOCTOR *v.* Escriba, Fariseo, Maestro
Lc 2.46 en medio de los **d** de la ley, oyéndoles
1 Ti 1.7 queriendo ser **d** de la ley, sin entender
DOCTRINA *v.* Enseñanza, Instrucción
Mt 7.28; 22.33; Mc 1.22; Lc 4.32 la gente se admiraba de su **d**
Mc 1.27 ¿qué nueva **d** es ésta, que con autoridad
Jn 7.16 **d** no es mía, sino de aquel que me envió
Jn 18.19 preguntó a Jesús acerca de .. y de su **d**
Hechos 2.42 perseveraban en la **d** de los apóstoles
Hechos 5.28 habéis llenado a Jerusalén de vuestra **d**
Ro 6.17 habéis obedecido .. aquella forma de **d**
Ef 4.14 niños .. llevados .. de todo viento de **d**
2 Ts 2.15 retened la **d** que habéis aprendido, sea
1 Ti 1.3 a algunos que no enseñen diferente **d**
1 Ti 1.10 y para cuanto se oponga a la sana **d**
1 Ti 4.6 de la fe y de la buena **d** que has seguido
1 Ti 4.16 ten cuidado de ti mismo y de la **d**
1 Ti 6.3 y la **d** que es conforme a la piedad
Heb 13.9 no os dejéis llevar de **d** diversas y
2 Jn 9 no persevera en la **d** de Cristo, no tiene
Ap 2.14 tienes ahí a los que retienen la **d** de
DOLENCIA *v.* Enfermedad, Mal, Plaga
Mt 8.17 él mismo tomó .. y llevó nuestras **d**
DOLER

1 Co 12.26 padece, todos los miembros se **duelen**
DOLOR *v.* Adversidad, Aflicción, Angustia, Calamidad, Padecimiento, Sufrimiento, Tribulación
Gn 3.16 los **d** en tus preñeces; con **d** darás a
Ec 1.18 molestia; y quien añade ciencia, añade **d**
Is 53.4 sufrió nuestros **d**; y nosotros le tuvimos
Os 13.13 **d** de mujer que da a luz le vendrán
Mt 24.8 y todo esto será principio de **d**
Gl 4.19 por quienes vuelvo a sufrir **d** de parto
Ap 21.4 ni habrá más llanto ni clamor ni **d**
DOMINAR *v.* Someter, Sujetar
1 Ch 29.12 **dominas** sobre todo; en tu mano está
Pr 29.2 cuando **domina** el impío, el pueblo gime
Zac 6.13 se sentará y **dominará** en su trono
1 Co 6.12 yo no me dejaré **dominar** de ninguna
DOMINIO *v.* Autoridad, Imperio, Poder, Potestad, Reino
Dn 6.26 su reino .. y su **d** perdurará hasta el fin
Dn 7.14 le fue dado **d**, gloria y reino, para que
2 Ti 1.7 sino de poder, de amor y de **d** propio
DON *v.* Dádiva, Presente
Ec 3.13 es **d** de Dios que todo hombre coma y
Jn 4.10 si conocieras el **d** de Dios, y quién es
Hechos 2.38 y recibiréis el **d** del Espíritu Santo
Hechos 8.20 que el **d** de Dios se obtiene con dinero
Hechos 10.45 se derramase el **d** del Espíritu Santo
Hechos 11.17 si Dios, pues, les concedió .. el mismo **d**
Ro 1.11 para comunicaros algún **d** espiritual
Ro 11.29 irrevocables son los **d** y el .. de Dios
Ro 12.6 teniendo diferentes **d**, según la gracia
1 Co 7.7 pero cada uno tiene su propio **d** de Dios
1 Co 12.4 hay diversidad de **d**, pero el Espíritu es
1 Co 12.31 procurad, pues, los **d** mejores. Mas yo
1 Co 14.1 procurad los **d** espirituales, pero sobre
2 Co 9.15 ¡gracias a Dios por su **d** inefable!
Ef 2.8 esto no de vosotros, pues es **d** de Dios
1 Ti 4.14 no descuides el **d** que hay en ti, que
1 Pe 4.10 cada uno según el **d** que ha recibido
DORCAS Hechos 9.36–41.
DORMILÓN
Jon 1.6 le dijo: ¿Qué tienes, **d**? Levántate, y clama
DORMIR *v.* Sueño
Dn 12.2 muchos de los que **duermen** en el polvo
Mt 9.24; Mc 5.39; Lc 8.52 la niña no está muerta, sino **duerme**
Mt 26.40; Mc 14.37; Lc 22.45 vino .. y los halló **durmiendo**
Mt 26.45; Mc 14.41 dijo: **Dormid** ya, y descansad
Mc 13.36 cuando venga .. no os halle **durmiendo**
Hechos 7.60 clamó .. Y habiendo dicho esto, **durmió**

1 Co 15.20 primicias de los que **durmieron** es hecho

1 Co 15.51 misterio: No todos **dormiremos**; pero

Ef 5.14 dice: Despiértate, tú que **duermes**, y

1 Th 5.10 que ya sea que velemos, o que **durmamos**

DOS

Mc 6.7 los doce, y comenzó a enviarlos de **d** en **d**

Mc 10.8 y los **d** serán una sola carne; así que

DOTÁN Gn 37.17; 2 Ki 6.13–19.

DRAGÓN

Ap 12.3 un gran **d** .. que tenía siete cabezas

Ap 20.2 y prendió al **d** .. y lo ató por mil años

DRUSILA Hechos 24.24.

DUDAR

Mt 14.31 ¡hombre de poca fe! ¿Por qué **dudaste**?

Mt 21.21 si tuviereis fe, y no **dudareis**, no sólo

Mt 28.17 le adoraron; pero algunos **dudaban**

Mc 11.23 no **dudare** en su corazón .. será hecho

Stg 1.6 pida con fe, no **dudando** nada; porque

DUREZA

Mc 3.5 entristecido por la **d** de sus corazones

Mc 16.14 les reprochó su .. **d** de corazón, porque

DURO, A *v.* Áspero, Difícil

Is 46.12 oídme, **d** de corazón, que estáis lejos de

Jn 6.60 **d** es esta palabra; ¿quién la puede oir?

EBEN-EZER 1 Sa 7.12.

ECHAR *v.* Expulsar, Precipitar

Sal 55.22 **echa** sobre Jehová tu carga, y él te

Dn 4.33; 5.21 fue **echado** de entre los hombres

Mt 4.6; Lc 4.9 si eres Hijo de Dios, **échate** abajo

Mt 21.12; Mc 11.15; Lc 19.45; Jn 2.15 comenzó a **echar** fuera a todos los que vendían

Lc 4.29 le **echaron** fuera de la ciudad, y le llevaron

Lc 5.5 pescado; mas en tu palabra **echaré** la red

Jn 6.37 al que a mí viene, no le **echo** fuera

EDAD *v.* Año, Día, Siglo

Sal 90.10 los días de nuestra **e** son setenta años

Ef 3.21 a él sea gloria en la .. por todas las **e**

EDÉN *v.* Paraíso

Gn 2.8 Jehová Dios plantó un huerto en **E**, al

EDIFICACIÓN

1 Co 14.3 pero el que profetiza habla .. para **e**

1 Co 14.26 cuando os reunís .. Hágase todo para **e**

2 Co 10.8 la cual el Señor nos dio para **e** y no

EDIFICADORES

Mt 21.42; Mc 12.10; Lc 20.17; 1 Pe 2.7 la piedra que desecharon los **e**

Hechos 4.11 la piedra reprobada por vosotros los **e**

EDIFICAR *v.* Sobreedificar

Neh 4.6 **edificamos**, pues, el muro, y toda la
Sal 127.1 si Jehová no **edificare** la casa, en vano
Hab 2.12 ¡ay del que **edifica** la .. con sangre
Mt 7.24 prudente .. **edificó** su casa sobre la roca
1 Co 10.23 todo me es lícito, pero no todo **edifica**
EDIFICIO *v.* Casa, Templo
2 Co 5.1 tenemos de Dios un **e**, una casa no
Ef 2.21 en quien todo el **e** .. va creciendo para
EDOM
Gn 25.30 por tanto fue llamado su nombre **E**
2 Ki 8.20 se rebeló **E** contra el dominio de Judá
Jer 49.17 y se convertirá **E** en desolación; todo
Ez 25.13 también extenderé mi mano sobre **E**
Am 1.11 por tres pecados de **E**, y por el cuarto
EFA *v.* Medida
Zac 5.6 y él dijo: Éste es un **e** que sale
ÉFESO
Hechos 18.19 llegó a **E**, y los dejó allí; y entrando
Hechos 19.1 Pablo .. vino a **E**, y hallando a ciertos
1 Co 15.32 si como .. batallé en **E** contra fieras
1 Co 16.8 pero estaré en **E** hasta Pentecostés
1 Ti 1.3 como te rogué que te quedases en **E**
Ap 2.1 escribe al ángel de la iglesia en **E**: El
EFICAZ
Heb 4.12 la palabra de Dios es viva y **e**, y más
Stg 5.16 la oración **e** del justo puede mucho
EFOD
Ex 28.6; 39.2 el **e** de oro, azul, púrpura, carmesí
1 Sa 2.18 Samuel ministraba .. vestido de un **e**
2 Sa 6.14 estaba David vestido con un **e** de lino
EFRAÍN *v.* Israel, Judá
Gn 41.52 llamó el nombre del segundo, **E**; porque
Jue 1.29 tampoco **E** arrojó al cananeo .. Gezer
Is 7.2 diciendo: Siria se ha confederado con **E**
Is 11.13 **E** no tendrá envidia de Judá, ni Judá
Jer 31.20 ¿no es **E** hijo precioso para mí? ¿No es
Os 4.17 **E** es dado a ídolos; déjalo
Os 6.4 ¿qué haré a ti, **E**? ¿Qué haré a ti .. Judá?
Os 8.11 porque multiplicó **E** altares para pecar
Os 13.12 atada está la maldad de **E**; su pecado
Jn 11.54 que se alejó .. a una ciudad llamada **E**
EGIPCIO, A
Ex 2.11 un **e** que golpeaba a uno de los hebreos
Hechos 7.24 al ver .. hiriendo al **e**, vengó al oprimido
EGIPTO
Gn 37.28 los ismaelitas .. llevaron a José a **E**

Gn 42.3 descendieron los .. a comprar trigo en **E**

Gn 46.6 tomaron sus ganados y .. y vinieron a **E**

Gn 50.26 José .. fue puesto en un ataúd en **E**

Ex 1.8 se levantó sobre **E** un nuevo rey que no

Ex 13.14 Jehová nos sacó con mano fuerte de **E**

Is 19.1 profecía sobre **E**. He aquí que Jehová

Is 31.1 ¡ay de los que descienden a **E** por ayuda

Jer 46.2 con respecto a **E**: contra .. Faraón Necao

Ez 29.2 pon tu rostro contra Faraón rey de **E**

Os 11.1 Israel .. lo amé, y de **E** llamé a mi hijo

Mt 2.15 que se cumpliese .. De **E** llamé a mi Hijo

Heb 11.27 por la fe dejó a **E**, no temiendo la ira

Ap 11.8 que en sentido espiritual se llama .. **E**

EGLÓN (rey de Moab) Jue 3.12–30.

EJEMPLO

Jn 13.15 **e** os he dado, para que como yo os he

1 Th 1.7 de tal manera que habéis sido **e** a todos

1 Ti 4.12 **e** de los creyentes en palabra, conducta

Tit 2.7 presentándote .. como **e** de buenas obras

1 Pe 2.21 dejándonos **e**, para que sigáis sus pisadas

EJERCICIO

1 Ti 4.8 el **e** corporal para poco es provechoso

EJÉRCITO *v.* Soldado

Zac 4.6 no con **e**, ni con fuerza, sino con mi

Ap 19.14 y los **e** celestiales, vestidos .. le seguían

ELEAZAR Nm 20.28; 26.1.

ELECCIÓN *v.* Llamamiento, Vocación

Ro 9.11 que el propósito de Dios conforme a la **e**

ELEGIR *v.* Constituir, Escoger, Llamar

Jn 13.18 yo sé a quienes he **elegido**; mas para que

Jn 15.16 no me **elegisteis** .. yo os **elegí** a vosotros

Stg 2.5 ¿no ha **elegido** Dios a los pobres de este

ELÍAS 1 Ki 17.1—19.21; 2 Ki 1.1—2.11. Predice la sequía, 1 Ki 17.1; alimentado por los cuervos, 1 Ki 17.2–7; alimentado por la viuda de Sarepta, 1 Ki 17.8–16; revive al hijo de la viuda, 1 Ki 17.17–24; regresa adonde Acab, 1 Ki 18.1–19; Elías y los profetas de Baal, 1 Ki 18.20–40; ora por la lluvia, 1 Ki 18.41–46; huye a Horeb, 1 Ki 19.1–8; oye la voz de Dios, 1 Ki 19.9–18; llama a Eliseo, 1 Ki 19.19–21; reprende a Acab, 1 Ki 21.17–29; pide que caiga fuego del cielo, 2 Ki 1.3–16; arrebatado al cielo, 2 Ki 2.1–11.

Ml 4.5 yo os envío el profeta **E**, antes que venga

Mt 11.14 y si .. él es aquel **E** que había de venir

Mt 17.3; Mc 9.4; Lc 9.30 aparecieron Moisés y **E** hablando con él

Mt 17.12; Mc 9.13 mas os digo que **E** ya vino

Mt 27.47; Mc 15.35 decían, al .. A **E** llama éste

Jn 1.21 le preguntaron .. ¿Eres tú **E**? Dijo: No

Ro 11.2 ¿o no sabéis qué dice de **E** la Escritura

ELIFAZ Job 2.11; 15.1-35; 22.1-30; 42.7-9.

ELIMELEC Rt 1.2; 4.3,9.

ELISABET Lc 1.5–25, 39–45, 56–61.

ELISEO Llamado, 1 Ki 19.19–21; sucede a Elías, 2 Ki 2.1–15; sana las aguas, 2 Ki 2.19–22; maldice a los muchachos, 2 Ki 2.23–25; multiplica el aceite de la viuda, 2 Ki 4.1–7; revive al hijo de la sunamita, 2 Ki 4.8–37; purifica la olla, 2 Ki 4.38–41; alimenta a los profetas, 2 Ki 4.42–44; sana la lepra de Naamán, 2 Ki 5.1–27; Eliseo y los sirios, 2 Ki 6.8–23; promete alimentos en tiempo de sitio, 2 Ki 6.24—7.2; predice la victoria sobre Siria, 2 Ki 13.14–19; muere y es enterrado, 2 Ki 13.20; los huesos de Eliseo, 2 Ki 13.21.

ELIÚ Job 32.2—37.24.

EMANUEL Is 7.14; 8.8; Mt 1.23.

EMAÚS Lc 24.13.

EMBAJADOR *v.* Apóstol, Discípulo, Mensajero, Ministro, Profeta

2 Co 5.20 así que, somos **e** en nombre de Cristo

Ef 6.20 por el cual soy **e** en cadenas; que con

EMBRIAGAR

Is 29.9 **embriagaos**, y no de vino; tambalead, y no

Ef 5.18 no os **embriaguéis** con vino, en lo cual

EMBRIAGUEZ *v.* Borrachera

1 Pe 4.3 andando en .. **e**, orgías, disipación y

EMPADRONAR *v.* Censo

Lc 2.1 que todo el mundo fuese **empadronado**

EMPOBRECER

Pr 10.4 la mano negligente **empobrece**; mas la

ENALTECER *v.* Subir

Mt 23.12; Lc 14.11; 18.14 el que se **enaltece** será humillado

ENCAMINAR

Lc 1.79 para **encaminar** nuestros pies por .. paz

2 Ts 3.5 el Señor **encamine** vuestros corazones al

ENCANTADOR *v.* Adivino, Agorero, Mago

Lv 19.31 no os volváis a los **e** ni a los adivinos

ENCARCELAR *v.* Cárcel, Prisión

Hechos 22.19 saben que yo **encarcelaba** y azotaba

ENCARGAR *v.* Confiar, Mandar, Ordenar

Mt 9.30 Jesús les **encargó** .. diciendo: Mirad que

2 Co 5.19 **encargó** a nosotros la palabra de la

ENCERRAR

Gl 3.23 estábamos .. **encerrados** para aquella fe

Ap 20.3 lo **encerró** .. para que no engañase más

ENCINTA

Lc 2.5 mujer, desposada con él, la cual estaba **e**

ENCOMENDAR *v.* Encargar, Recomendar

Sal 37.5 **encomienda** a Jehová tu camino, y confía

Lc 23.46 en tus manos **encomiendo** mi espíritu

1 Ti 6.20 oh .. guarda lo que se te ha **encomendado**

1 Pe 4.19 **encomienden** sus almas al fiel Creador

ENCUBIERTO, A *v.* Escondido

Mt 10.26; Lc 12.2 nada hay **e**, que no haya de

Lc 18.34 esta palabra les era **e**, y no entendían

2 Co 4.3 si nuestro evangelio está aún **e**, entre los
ENCUBRIR *v.* Esconder
Pr 12.23 el hombre cuerdo **encubre** su saber; mas
Pr 28.13 que **encubre** sus pecados no prosperará
ENDECHAR *v.* Lamentar, Llorar
Ec 3.4 tiempo de **endechar**, y tiempo de bailar
ENDEMONIADO *v.* Demonio, Espíritu inmundo
Mt 4.24 trajeron .. **e**, lunáticos y paralíticos
Mt 9.32 mientras salían .. le trajeron un mudo, **e**
Lc 8.27 vino a su encuentro un hombre .. **e** desde
ENDEREZAR
Sal 5.8 guíame .. **endereza** delante de mí tu camino
Is 40.3 **enderezad** calzada en la soledad a .. Dios
Mc 1.3; Lc 3.4; Jn 1.23 **enderezad** sus sendas
ENDOR 1 Sa 28.7.
ENDURECER *v.* Cerviz, Corazón, Duro
Dt 15.7 no **endurecerás** tu corazón, ni .. mano
Mc 8.17 ¿aún tenéis **endurecido** vuestro corazón?
Heb 3.8; 4.7 no **endurezcáis** vuestros corazones
ENEAS Hechos 9.33–35.
ENEMIGO *v.* Adversario, Diablo
Sal 110.1 ponga a tus **e** por estrado de tus pies
Miq 7.6 los **e** del hombre son los de su casa
Mt 5.44; Lc 6.27, 35 os digo: Amad a vuestros **e**
Mt 22.44; Mc 12.36; Lc 20.43; Hechos 2.35; Heb 1.13 hasta que ponga a tus **e** por estrado
Ro 5.10 siendo **e**, fuimos reconciliados con Dios
Ro 12.20 si tu **e** tuviere hambre, dale de comer
Stg 4.4 quiera ser amigo del mundo .. **e** de Dios
ENEMISTAD
Gn 3.15 pondré **e** entre ti y la mujer, y entre tu
Ro 8.7 designios de la carne son **e** contra Dios
Stg 4.4 la amistad del mundo es **e** contra Dios?
ENFERMEDAD *v.* Dolencia, Plaga
Pr 18.14 el ánimo del hombre soportará su **e**
Is 53.4 ciertamente llevó él nuestras **e**, y sufrió
Mt 8.17 dijo: El mismo tomó nuestras **e**, y llevó
Mt 10.1; Mc 3.15 dio .. para sanar toda **e** y toda
Mc 1.32 le trajeron todos los que tenían **e**, y a
Lc 4.40 enfermos de diversas **e** los traían a él
Lc 5.15; 6.17 oírle, y para que les sanase de sus **e**
Lc 7.21 misma hora sanó a muchos de **e** y plagas
Jn 5.4 quedaba sano de cualquier **e** que tuviese
Gl 4.13 a causa de una **e** del cuerpo os anuncié
ENFERMO, A
Sal 6.2 ten misericordia de mí .. porque estoy **e**
Mt 8.16 con la palabra .. sanó a todos los **e**

Mt 9.12; Mc 2.17; Lc 5.31 no tienen necesidad de médico, sino los **e**

Mt 10.8 sanad **e**, limpiad leprosos, resucitad

Mt 14.35 enviaron .. y trajeron a él todos los **e**

Mc 16.18 sobre .. **e** pondrán sus manos, y sanarán

Lc 9.2 los envió a predicar .. y a sanar a los **e**

Lc 10.9 y sanad a los **e** que en ella haya, y

Hechos 5.15 sacaban los **e** a las calles, y los ponían

Stg 5.14 ¿está alguno **e** entre vosotros? Llame a

ENGAÑADOR *v.* Mentiroso

Is 9.16 los gobernadores de este pueblo son **e**

2 Jn 7 quien esto hace es el **e** y el anticristo

ENGAÑAR *v.* Defraudar, Mentir, Seducir

Gn 3.13 dijo .. La serpiente me **engañó**, y comí

Ex 22.16 si alguno **engañare** a alguna doncella

Jer 22.3 no **engañéis** ni robéis al extranjero, ni al

Jer 37.9 así .. No os **engañéis** a vosotros mismos

Mt 24.4; Mc 13.5; Lc 21.8 que nadie os **engañe**

Ro 7.11 pecado .. me **engañó**, y por él me mató

1 Co 3.18 nadie se **engañe** a sí mismo; si alguno

Gl 6.7 no os **engañéis**; Dios no puede ser burlado

1 Jn 1.8 que no tenemos pecado, nos **engañamos**

Ap 12.9 Satanás, el cual **engaña** al mundo entero

ENGAÑO *v.* Mentira

Is 53.9 nunca hizo maldad, ni hubo **e** en su boca

Mc 7.22 las maldades, el **e**, la lascivia, la envidia

1 Pe 2.1 desechando .. toda malicia, todo **e**

1 Pe 2.22 no hizo pecado, ni se halló **e** en su boca

ENGAÑOSO, A

Pr 31.30 **e** es la gracia, y vana la hermosura

Jer 17.9 **e** es el corazón más que todas las cosas

ENGENDRAR *v.* Dar, Hijo

Sal 2.7 dicho: Mi hijo eres tú; yo te **engendré** hoy

Hechos 13.33; Heb 1.5; 5.5 yo te he **engendrado** hoy

1 Co 4.15 en Cristo Jesús yo os **engendré** por

ENGRANDECER *v.* Alabar, Exaltar, Magnificar

Sal 34.3 **engrandeced** a jehová conmigo, y .. a una

Pr 14.34 la justicia **engrandece** a la nación; mas

Lc 1.46 María dijo: **Engrandece** mi alma al Señor

2 Co 10.15 seremos muy **engrandecidos** entre

ENIGMA

Jue 14.12 les dijo: Yo os propondré ahora un **e**

Dn 5.12 sueños y descifrar **e** y resolver dudas

ENJUGAR *v.* Secar

Lc 7.38 sus pies, y los **enjugaba** con sus cabellos

Ap 7.17; 21.4 Dios **enjugará** toda lágrima de los

ENLOQUECER

1 Co 1.20 ¿no ha **enloquecido** Dios la sabiduría de
ENMUDECER *v.* Callar, Mudo
Is 53.7 como .. **enmudeció**, y no abrió su boca
ENOC
Gn 5.24 caminó .. **E** con Dios y .. le llevó Dios
Heb 11.5 por la fe **E** fue traspuesto para no ver
Jud 14 de éstos también profetizó **E**, séptimo
ENOJAR *v.* Airar
Pr 14.17 que fácilmente se **enoja** hará locuras
Jon 4.1 pero Jonás se apesadumbró .. y se **enojó**
Mt 5.22 que se **enoje** contra su hermano, será
Jn 7.23 **enojáis** porque en el día de reposo sané
ENOJO *v.* Indignación, Ira
Ec 11.10 quita, pues, de tu corazón el **e**, y aparta
Ef 4.26 no se ponga el sol sobre vuestro **e**
ENRAMADA *v.* Tabernáculo
Mt 17.4; Mc 9.5; Lc 9.33 hagamos aquí tres **e**
ENRIQUECER *v.* Rico
Pr 28.20 el que se apresura a **enriquecerse** no será
1 Co 1.5 porque .. fuisteis **enriquecidos** en él, en
2 Co 6.10 pobres, mas **enriqueciendo** a muchos
ENSEÑANZA *v.* Doctrina, Instrucción
Pr 6.23 el mandamiento es lámpara, y la **e** es luz
Hechos 17.19 qué es esta nueva **e** de que hablas?
Ro 15.4 para nuestra **e** se escribieron, a fin de que
1 Ti 4.13 ocúpate en la .. exhortación y la **e**
ENSEÑAR *v.* Instruir
Ex 4.12 vé .. y te **enseñaré** lo que hayas de hablar
Dt 4.9 las **enseñarás** a tus hijos, y a los hijos de
2 Ch 6.27 les **enseñarás** el buen camino para que
Sal 27.11; 86.11 **enséñame**, oh Jehová, tu camino
Sal 143.10 **enséñame** a hacer tu voluntad, porque
Is 48.17 yo soy Jehová Dios tuyo, que te **enseña**
Jer 33.3 te **enseñaré** cosas grandes y ocultas que
Mt 3.7 ¿quién os **enseñó** a huir de la ira venidera?
Mt 4.23; 9.35; 13.54; Lc 4.15 **enseñando** en las singagogas de ellos
Mt 5.2 abriendo su boca les **enseñaba**, diciendo
Mt 7.29; Mc 1.22 **enseñaba** como quien tiene autoridad
Mt 11.1 se fue de allí a **enseñar** y a predicar en
Mt 22.16; Mc 12.14 **enseñas** con verdad el camino
Mt 28.20 **enseñándoles** que guarden todas las cosas
Mc 6.2 comenzó a **enseñar** en la sinagoga; y
Mc 9.31 **enseñaba** a sus discípulos, y les decía: El
Lc 11.1 **enséñanos** a orar, como .. Juan **enseñó** a
Lc 12.12 Espíritu .. **enseñará** .. lo que debáis decir
Lc 19.47 y **enseñaba** cada día en el templo; pero

Lc 20.21 sabemos que dices y **enseñas** rectamente
Jn 7.14 fiesta subió Jesús al templo, y **enseñaba**
Jn 8.28 que según me **enseñó** el Padre, así hablo
Jn 14.26 Espíritu .. os **enseñará** todas las cosas
Hechos 1.1 que Jesús comenzó a hacer y a **enseñar**
Hechos 8.31 ¿y cómo podré, si alguno no me **enseñare**?
Hechos 15.35 Pablo y .. **enseñando** la palabra del Señor
Ro 2.21 tú .. que **enseñas** a otro, ¿no te **enseñas**
1 Co 2.13 hablamos, no con palabras **enseñadas**
1 Co 11.23 recibí del Señor lo que .. he **enseñado**
1 Co 15.3 he **enseñado** lo que .. recibí: que Cristo
Ef 4.21 si .. oído, y habéis sido por él **enseñados**
Flp 4.12 en todo y por todo estoy **enseñado**, así
Col 1.28 y **enseñando** a todo hombre en toda
Col 3.16 **enseñándoos** y exhortándoos unos a otros
1 Ti 1.3 que mandases a algunos que no **enseñen**
1 Ti 6.3 alguno **enseña** otra cosa, y no se conforma
2 Ti 3.16 útil para **enseñar**, para redargüir, para
ENSEÑOREAR *v.* Señorear
Gn 3.16 para tu marido, y él se **enseñoreará** de ti
Pr 22.7 el rico se **enseñorea** de los pobres, y el
Ro 6.9 la muerte no se **enseñorea** más de él
Ro 6.14 el pecado no se **enseñoreará** de vosotros
2 Co 1.24 no que nos **enseñoreemos** de vuestra fe
ENTENDER *v.* Comprender, Conocer, Saber
Job 6.24 hacedme **entender** en qué he errado
Job 33.14 habla Dios; pero el hombre no **entiende**
Sal 32.8 te haré **entender**, y te enseñaré el camino
Pr 28.5 los hombres malos no **entienden** el juicio
Pr 29.19 porque **entiende**, mas no hace caso
Is 36.11 en arameo .. nosotros lo **entendemos**
Dn 8.17 **entiende** .. es para el tiempo del fin
Mt 13.14 oído oiréis, y no **entenderéis**; y viendo
Mt 24.15; Mc 13.14 el que lee, **entienda**
Mc 4.12 y oyendo, oigan y no **entiendan**
Lc 9.45 mas ellos no **entendían** estas palabras
Jn 12.40 no vean .. ni **entiendan** con el corazón
Jn 20.9 aún no habían **entendido** la Escritura
Hechos 8.30 Felipe .. Pero ¿**entiendes** lo que lees?
Hechos 28.26 oído oiréis, y no **entenderéis**; y viendo
Ro 3.11 no hay quien **entienda**, no hay quien
Ro 11.34 ¿quién **entendió** la mente del Señor?
Ro 15.21 los que nunca han oído de él **entenderán**
1 Co 2.14 son locura, y no las puede **entender**
Ef 3.4 leyendo lo cual podéis **entender** cuál sea
2 Pe 3.16 algunas difíciles de **entender**, las cuales

ENTENDIDO *v.* Prudente, Sabio
Pr 15.14 el corazón **e** busca la sabiduría; mas la
Mt 11.25; Lc 10.21 escondiste .. cosas de los **e**
1 Co 1.19 desecharé el entendimiento de los **e**
Stg 3.13 ¿quién es sabio y **e** entre vosotros?
ENTENDIMIENTO *v.* Ciencia, Conocimiento, Inteligencia, Mente, Sabiduría
Dt 32.28 nación privada de .. y no hay en ellos **e**
Sal 119.169 Jehová; dame **e** conforme a tu palabra
Mc 12.33 amarle .. con todo el **e** .. es más que
Lc 24.45 les abrió el **e**, para que comprendiesen
Ro 12.2 por medio de la renovación de vuestro **e**
1 Co 14.15 el espíritu, pero oraré también con el **e**
1 Co 14.19 prefiero hablar cinco palabras con mi **e**
Ef 4.18 teniendo el **e** entenebrecido, ajenos de la
Flp 4.7 y la paz de Dios, que sobrepasa todo **e**
2 Ti 2.7 considera lo que digo, y el Señor te dé **e**
ENTERRAR
Mt 8.21; Lc 9.59 que vaya .. **entierre** a mi padre
Hechos 8.2 piadosos llevaron a **enterrar** a Esteban
ENTRADA *v.* Puerta
Ro 5.2 tenemos **e** por la fe a esta gracia en la
Ef 2.18 por medio de él los unos y .. tenemos **e**
2 Pe 1.11 os será otorgada amplia .. **e** en el reino
ENTRAR *v.* Meter, Penetrar
Gn 7.1 **entra** tú y toda tu casa en el arca; porque
Nm 20.24 Aarón .. no **entrará** en la tierra que yo
Dt 23.1 no **entrará** en la congregación de Jehová
Sal 95.11 juré .. que no **entrarían** en mi reposo
Mt 5.20; 18.3 no **entraréis** en el reino de los cielos
Mt 7.13 **entrad** por la puerta estrecha; porque
Mt 19.24; Lc 18.25 **entrar** un rico en el reino de
Mt 23.13; Lc 11.52 ni **entráis** .. ni dejáis **entrar**
Mc 7.18 todo lo de fuera que **entra** en el hombre
Mc 10.24 ¡cuán difícil les es **entrar** en el reino de
Jn 3.5 no naciere .. no puede **entrar** en el reino
Jn 10.1 el que no **entra** por la puerta en el redil
Heb 3.11 juré en mi ira: No **entrarán** en mi reposo
Heb 4.11 procuremos, pues, **entrar** en aquel reposo
Ap 3.20 oye mi voz y abre la puerta, **entraré** a
ENTREGAR *v.* Confiar, Dar
Mt 17.22; 20.18; 26.2 el Hijo del Hombre será **entregado**
Mt 26.16; Mc 14.11; Lc 22.6 buscaba oportunidad para **entregarle**
Mt 26.21; Mc 14.18; Jn 13.21 uno de vosotros me va a **entregar**
Mt 27.2; Mc 15.1 le **entregaron** a Poncio Pilato
Mt 27.50 Jesús .. clamado .. **entregó** el espíritu
Lc 22.21 aquí, la mano del que me **entrega** está

Lc 22.48 Judas, ¿con un beso **entregas** al Hijo del
Jn 3.35 todas las cosas ha **entregado** en su mano
Jn 6.64 Jesús sabía .. quién le había de **entregar**
Jn 18.2 Judas, el que le **entregaba**, conocía
Hechos 2.23 **entregado** por el determinado consejo y
Ro 4.25 **entregado** por nuestras transgresiones
Ro 8.32 su propio Hijo .. lo **entregó** por todos
1 Co 11.23 la noche que fue **entregado**, tomó pan
Gl 2.20 me amó y se **entregó** a sí mismo por mí
Ef 5.2 amó, y se **entregó** a sí mismo por nosotros
1 Ti 1.20 a quienes **entregué** a Satanás para que
1 Ti 5.6 pero la que se **entrega** a los placeres
ENTRISTECER *v.* Contristar, Doler
Mt 17.23 ellos se **entristecieron** en gran manera
Mc 14.33 tomó .. y comenzó a **entristecerse** y a
1 Th 4.13 no os **entristezcáis** como los otros que
ENTRISTECIDO *v.* Contrito, Triste
2 Co 6.10 como **e**, mas siempre gozosos; como
ENVANECER
1 Co 8.1 el conocimiento **envanece**, pero el amor
1 Co 13.4 el amor es sufrido .. no se **envanece**
ENVIAR *v.* Despedir, Mandar
Sal 57.3 él **enviará** desde los cielos, y me salvará
Is 6.8 ¿a quién **enviaré**, y quién irá por nosotros?
Is 6.8 respondí yo: Heme aquí, **envíame** a mí
Mt 9.38; Lc 10.2 rogad al .. que **envíe** obreros
Mt 10.16 yo os **envío** como a ovejas en medio de
Mt 15.24 no soy **enviado** sino a las .. perdidas de
Mc 6.7 comenzó a **enviarlos** de dos en dos; y les
Lc 9.48; Jn 13.20 recibe .. recibe al que me **envió**
Jn 5.30; 6.38 sino la voluntad del que me **envió**
Jn 6.57 como me **envió** el Padre viviente, y yo
Jn 16.7 si no .. mas si me fuere, os lo **enviaré**
Jn 17.8 de ti, y han creído que tú me **enviaste**
Jn 17.18 como tú me **enviaste** .. los he **enviado**
Jn 20.21 como me **envió** el Padre .. yo os **envío**
Ro 8.3 **enviando** a su Hijo en semejanza de carne
Ro 10.15 cómo predicarán si no fueren **enviados**?
1 Co 1.17 no me **envió** Cristo a bautizar, sino a
1 Jn 4.9 que Dios **envió** a su Hijo .. al mundo
ENVIDIA *v.* Celo, Codicia
Ec 4.4 toda excelencia de obras despierta la **e**
Hechos 7.9 movidos por **e**, vendieron a José para
Ro 1.29 llenos de **e**, homicidios, contiendas
1 Co 13.4 el amor no tiene **e** .. no es jactancioso
Flp 1.15 algunos .. predican a Cristo por **e**

ENVOLVER *v.* Enrollar

Mc 15.46 lo **envolvió** .. y lo puso en un sepulcro

EPAFRAS Col 1.7; 4.12; Flm 23:

EPAFRODITO Flp 2.25; 4.18.

EPICÚREOS Hechos 17.18.

EQUIDAD *v.* Juicio, Justicia, Rectitud, Verdad

Sal 67.4 juzgarás los pueblos con **e**, y pastorearás

Is 11.4 argüirá con **e** por los mansos de la tierra

Heb 1.8 tu trono .. cetro de **e** es el cetro de tu reino

ERA

Mt 3.12; Lc 3.17 limpiará su **e**; y recogerá su

ERASTO

Hechos 19.22 enviando a Macedonia .. Timoteo y **E**

Ro 16.23 os saluda **E**, tesorero de la ciudad, y el

ERRANTE *v.* Perdido

Gn 4.12 fuerza; **e** y extranjero serás en la tierra

Nm 32.13 los hizo andar **e** cuarenta años por el desierto

Sal 119.176 yo anduve **e** como oveja extraviada

Os 9.17 oyeron; y andarán **e** entre las naciones

ERRAR *v.* Perder

Pr 12.26 el camino de los impíos les hace **errar**

Pr 14.22 ¿no **yerran** los que piensan el mal?

Miq 3.5 los profetas que hacen **errar** a mi pueblo

Mc 12.27 de vivos; así que vosotros mucho **erráis**

1 Co 6.9 no **erréis**; ni los fornicarios, ni los

ERROR *v.* Yerro

Sal 19.12 ¿quién podrá entender sus propios **e**?

Mt 27.64 será el postrer **e** peor que el primero

Stg 5.20 haga volver al pecador del **e** de su camino

1 Jn 4.6 en esto conocemos el .. y el espíritu de **e**

ESAR-HADÓN 2 Ki 19.37; Esd 4.2; Is 37.38.

ESAÚ Gn 25.25—33.16. Nace, Gn 25.24–26; vende su primogenitura, Gn 25.29–34; se casa con mujeres heteas, Gn 26.34; pierde la bendición de Isaac, Gn 27.30–40; aborrece a Jacob, Gn 27.41; se casa con Mahalat, Gn 28.9; se reconcilia con Jacob, Gn 33.1–15; emigra a Seir, Gn 33.16.

Ml 1.3; Ro 9.13 amé a Jacob, y a **E** aborrecí

Heb 12.16 como **E**, que por una sola comida vendió

ESCAMA

Hechos 9.18 cayeron de los ojos como **e**, y recibió

ESCAPAR *v.* Huir

Am 9.1 no habrá de ellos .. huya, ni quien **escape**

Mt 23.33 ¿cómo **escaparéis** de la condenación del

Jn 10.39 prenderle .. él se **escapó** de sus manos

Ro 2.3 que tú **escaparás** del juicio de Dios?

Heb 12.25 si no **escaparon** aquellos que desecharon

ESCARLATA *v.* Grana, Rojo

Mt 27.28 le echaron encima un manto de **e**

ESCARNECEDOR *v.* Burlador
Sal 1.1 el varón .. ni en silla de **e** se ha sentado
Pr 20.1 el vino es **e**, la sidra alborotadora, y
Is 29.20 el violento será .. y el **e** será consumido
ESCARNECER *v.* Burlar, Reir
Mt 20.19; Mc 10.34; Lc 18.32 para que le**escarnezcan**, le azoten
Mt 27.29 le **escarnecían**, diciendo: ¡Salve, Rey de
ESCARNIO *v.* Risa
2 Ch 36.16 hacían **e** de los mensajeros de Dios
ESCASAMENTE
2 Co 9.6 el que siembra **e**, también segará **e**
ESCASEAR *v.* Faltar
1 Sa 3.1 palabra de Jehová **escaseaba** en aquellos
ESCATIMAR
Ro 8.32 el que no **escatimó** ni a su propio Hijo
ESCLAVITUD *v.* Servidumbre
Ro 8.15 no habéis recibido el espíritu de **e** para
Gl 4.3 estábamos en **e** bajo los rudimentos del
Gl 5.1 no estéis otra vez sujetos al yugo de **e**
1 Ti 6.1 todos los que están bajo el yugo de **e**
ESCLAVIZAR
Gl 4.9 ¿cómo .. os queréis volver a **esclavizar**?
ESCLAVO, A *v.* Criado, Siervo
Jn 8.34 aquel que hace pecado, **e** es del pecado
1 Co 7.23 precio .. no os hagáis **e** de los hombres
1 Co 12.13 sean **e** o libres; y a todos se nos dio a
Gl 3.28 no hay **e** ni libre; no hay varón ni mujer
Flm 16 no ya como **e**, sino como más que **e**, como
ESCOGER *v.* Elegir, Llamar
Dt 7.6 Dios te ha **escogido** para serle un pueblo
Dt 30.19 **escoge**, pues, la vida, para que vivas tú
Neh 9.7 tú eres .. el Dios que **escogiste** a Abram
Sal 33.12 el pueblo que él **escogió** como heredad
Sal 119.30 **escogí** el camino de la verdad; he puesto
Jer 8.3 **escogerá** la muerte antes que la vida todo
Hag 2.23 porque yo te **escogí**, dice Jehová de los
Mt 12.18 he aquí mi siervo, a quien he **escogido**; mi
Mt 20.16 muchos son llamados .. pocos **escogidos**
Jn 6.70 ¿no os he **escogido** yo a vosotros los doce
Hechos 15.7 Dios **escogió** que los gentiles oyesen por
Hechos 22.14 el Dios de .. te ha **escogido** para que
1 Co 1.27 lo necio del mundo **escogió** Dios, para
Ef 1.4 nos **escogió** en él antes de la fundación
Flp 1.22 de la obra, no sé entonces qué **escoger**
ESCOGIDO, A
Is 42.1 he aquí .. mi **e**, en quien mi alma tiene

Mt 24.31; Mc 13.27 juntarán a sus **e**, de los
Lc 18.7 no hará justicia a sus **e**, que claman a él
Hechos 9.15 instrumento **e** me es éste, para llevar
Ro 8.33 ¿quién acusará a los **e** de Dios? Dios es
Col 3.12 vestíos, pues, como **e** de Dios, santos
2 Ti 2.10 todo lo soporto por amor de los **e**, para
1 Pe 2.4 piedra .. mas para Dios **e** y preciosa
1 Pe 2.9 mas vosotros sois linaje **e**, real sacerdocio
ESCONDER *v.* Encubrir
Gn 3.8 se **escondieron** de la presencia de .. Dios
Job 6.10 yo no he **escondido** las palabras del Santo
Job 42.2 no hay pensamiento que se **esconda** de ti
Sal 13.1 ¿hasta cuándo **esconderás** tu rostro de mí?
Sal 17.8 **escóndeme** bajo la sombra de tus alas
Pr 22.3; 27.12 el avisado ve el mal y se **esconde**
Is 29.15 ¡ay de los que se **esconden** de Jehová, y de
Ez 39.29 ni **esconderé** más de ellos mi rostro
Mt 5.14 sobre un monte no se puede **esconder**
Mt 11.25; Lc 10.21 **escondiste** estas cosas de los
Col 3.3 vuestra vida está **escondida** con Cristo
ESCONDIDO, A *v.* Encubierto, Oculto
Mc 4.22; Lc 8.17 **e**, que no haya de salir a luz
Ef 3.9 del misterio **e** desde los siglos en Dios
ESCORIA
1 Co 4.13 hemos venido a ser .. la **e** del mundo
ESCORPIÓN
Lc 10.19 doy potestad de hollar serpientes y **e**
ESCRIBA *v.* Doctor, Fariseo, Maestro
Esd 7.6 era **e** diligente en la ley de Moisés, que
Mt 5.20 fuere mayor que la de los **e** y fariseos
Mt 7.29; Mc 1.22 les enseñaba .. no como los **e**
Mt 8.19 vino un **e** y le dijo: Maestro, te seguiré
Mt 13.52 todo **e** docto en el reino de los cielos
Mt 23.2 la cátedra de Moisés se sientan los **e**
Mt 23.13; Lc 11.44 ¡ay de vosotros, **e** y fariseos
Mc 12.38; Lc 20.46 guardaos de los **e**, que gustan
Lc 6.7 le acechaban los **e** .. para ver si en el día
Lc 22.2 y los **e** buscaban cómo matarle; porque
1 Co 1.20 ¿dónde está el sabio? ¿Dónde está el **e**
ESCRIBIR
Dt 4.13 y los **escribió** en dos tablas de piedra
Dt 6.9; 11.20 las **escribirás** en los postes de tu
Dt 31.9 **escribió** Moisés esta ley, y la dio a los
Pr 3.3; 7.3 **escríbelas** en la tabla de tu corazón
Hab 2.2 **escribe** la visión, y declárala en tablas
Jn 5.46 creeríais a mí, porque de mí **escribió** él

Jn 8.6 Jesús .. **escribía** en tierra con el dedo
Jn 19.22 respondió Pilato: Lo que he **escrito**, he **e**
Jn 20.31 pero éstas se han **escrito** para que creáis
Jn 21.25 cosas .. si se **escribieran** una por una
Heb 8.10 y sobre su corazón las **escribiré**; y seré
Heb 10.16 pondré .. y en sus mentes las **escribiré**
Ap 1.19 **escribe** las cosas que has visto, y las que
Ap 14.13 oí una voz que .. me decía: **Escribe**
ESCRITO
Sal 40.7 vengo; en el rollo del libro está **e** de mí
Dn 10.21 te declararé lo que está **e** en el libro de
Lc 10.20 vuestros nombres están **e** en los cielos
Lc 24.46 así está **e**, y así fue necesario que el
1 Co 4.6 a no pensar más de lo que está **e**, no sea
ESCRITURA
Dn 5.25 la **e** que trazó es: Mene, Mene, Tekel
Mt 22.29; Mc 12.24 ignorando las **E** y el poder de
Mc 12.10 ¿ni aun esta **e** habéis leído: La piedra
Lc 4.21 hoy se ha cumplido esta **E** delante de
Lc 24.27 en todas las **E** lo que de él decían
Lc 24.32 ¿no ardía .. cuando nos abría las **E**?
Lc 24.45 abrió el .. para que comprendiesen las **E**
Jn 2.22 creyeron la **E** y la palabra que Jesús había
Jn 5.39 escudriñad las **E**; porque a vosotros os
Jn 10.35 si .. (y la **E** no puede ser quebrantada)
Hechos 8.35 comenzando desde esta **e**, la anunció
Hechos 17.11 escudriñando cada día las **E** para ver si
Hechos 18.24 varón elocuente, poderoso en las **E**
Hechos 18.28 demostrando por las **E** que Jesús era
Ro 15.4 por la .. de las **E**, tengamos esperanza
1 Co 15.3 que Cristo murió .. conforme a las **E**
Gl 3.22 la **E** lo encerró todo bajo pecado, para
2 Ti 3.15 la niñez has sabido las Sagradas **E**
2 Ti 3.16 toda la **E** es inspirada por Dios, y útil
ESCUDO
Gn 15.1 diciendo: No temas, Abram; yo soy tu **e**
2 Sa 22.31; Sal 18.30 **e** es a todos los que en él
2 Sa 22.36; Sal 18.35 me diste asimismo el **e** de tu
Sal 28.7 Jehová es mi fortaleza y mi **e**; en él
Sal 89.18 Jehová es nuestro **e**, y nuestro rey es
Sal 115.9, 10, 11 Jehová; él es tu ayuda y tu **e**
Sal 119.114 mi escondedero y mi **e** eres tú; en tu
Pr 30.5 es limpia; él es **e** a los que en él esperan
Ef 6.16 tomad el **e** de la fe, con que podáis
ESCUDRIÑAR *v.* Buscar, Examinar
Jer 11.20; 17.10 que **escudriñas** la mente y el

Jn 5.39 **escudriñad** las Escrituras; porque a
Hechos 17.11 **escudriñando** cada día las Escrituras
Ro 8.27 el que **escudriña** los corazones sabe cuál
ESCULTURA *v.* Estatua, Figura, Imagen
Dt 5.8 no harás para ti **e**, ni imagen alguna
ESCUPIR
Mt 26.67; Mc 14.65 **escupieron** en el rostro, y le
Mc 7.33 los dedos .. y **escupiendo**, tocó su lengua
Mc 8.23 y **escupiendo** en sus ojos, le puso las
Mc 10.34 **escupirán** en él, y le matarán; mas el
Lc 18.32 escarnecido, y afrentado, y **escupido**
Jn 9.6 **escupió** en tierra, e hizo lodo con la saliva
ESDRAS Esd 7.1—10.16; Neh 8.1–18; 12.1, 36.
ESFORZAR *v.* Animar, Confortar, Fortalecer
Jos 1.9 te mando que te **esfuerces** y seas valiente
Lc 13.24 **esforzaos** a entrar por la puerta angosta
1 Co 16.13 portaos varonilmente, y **esforzaos**
2 Ti 2.1 **esfuérzate** en la gracia que es en Cristo
ESMIRNA Ap 1.11; 2.8-17.
ESPADA *v.* Arco, Arma, Lanza
Gn 3.24 puso .. querubines, y una **e** encendida
Dt 33.29 escudo de tu socorro, y **e** de tu triunfo!
Jos 24.12 tábanos .. no con tu **e**, ni con tu arco
Is 2.4 y volverán sus **e** en rejas de arado, y sus
Jer 15.2 así ha dicho Jehová .. el que a **e**, a **e**
Jl 3.10 forjad **e** de vuestros azadones, lanzas de
Miq 4.3 y martillarán sus **e** para azadones, y sus
Zac 13.7 levántate, oh **e**, contra el pastor, y
Mt 10.34 no he venido para traer paz, sino **e**
Mt 26.51; Mc 14.47 sacó su **e**, e hiriendo a un
Mt 26.52 todos los que tomen **e**, a **e** perecerán
Lc 2.35 y una **e** traspasará tu misma alma
Jn 18.11 dijo a Pedro: Mete tu **e** en la vaina
Ef 6.17 la **e** del Espíritu, que es la palabra de
Heb 4.12 más cortante que toda **e** de dos filos
Ap 1.16; 19.15 de su boca salía una **e** aguda de
ESPALDA
Is 38.17 echaste tras tus **e** todos mis pecados
ESPANTAR *v.* Asombrar
Mc 16.5 vieron a un joven .. y se **espantaron**
Lc 24.37 **espantados** .. pensaban que veían
Hechos 24.25 Félix se **espantó**, y dijo: Ahora vete
ESPAÑA Ro 15.24, 28.
ESPARCIR *v.* Derramar, Dispersar
Lv 26.33 os **esparciré** entre las naciones, y
Pr 15.7 la boca de los sabios **esparce** sabiduría

Ez 34.6 fueron **esparcidas** mis ovejas, y no hubo
Mt 25.24 duro .. recoges donde no **esparciste**
Jn 16.32 viene la hora .. en que seréis **esparcidos**
Hechos 8.4 pero los que fueron **esparcidos** iban por
ESPECIA
Mc 16.1 compraron **e** aromáticas para ir a
Jn 19.40 y lo envolvieron en lienzos con **e**
ESPECTÁCULO
1 Co 4.9 hemos llegado a ser **e** al mundo, a los
ESPEJO
1 Co 13.12 ahora vemos por **e**, oscuramente
2 Co 3.18 mirando .. como en un **e** la gloria del
ESPERANZA
Sal 9.18 porque .. ni la **e** de los pobres perecerá
Sal 71.5 porque tú, oh Señor Jehová, eres mi **e**
Sal 91.2 diré yo a Jehová: **E** mía, y castillo mío
Pr 13.12 **e** que se demora es tormento del corazón
Pr 14.32 mas el justo en su muerte tiene **e**
Jl 3.16 pero Jehová será la **e** de su pueblo, y la
Hechos 23.6 acerca de la **e** y de la .. se me juzga
Hechos 24.15 teniendo **e** en Dios, la cual ellos también
Hechos 28.20 por la **e** de Israel estoy sujeto con esta
Ro 5.2 nos gloriamos en la **e** de la gloria de Dios
Ro 5.5 y la **e** no avergüenza; porque el amor de
Ro 8.24 pero la **e** que se ve, no es **e**
Ro 12.12 gozosos en la **e**; sufridos .. tribulación
1 Co 9.10 porque con **e** debe arar el que ara, y el
1 Co 13.13 ahora permanencen la fe, la **e** y el amor
2 Co 1.7 y nuestra **e** respecto de vosotros es firme
Gl 5.5 aguardamos por fe la **e** de la justicia
Col 1.5 la **e** que os está guardada en los cielos
Col 1.23 sin moveros de la **e** del evangelio que
Col 1.27 es Cristo en vosotros, la **e** de gloria
1 Th 2.19 ¿cuál es nuestra **e**, o gozo, o corona de
1 Th 4.13 no os entristezcáis como .. no tienen **e**
1 Th 5.8 amor, y con la **e** de salvación como yelmo
2 Ts 2.16 nos dio consolación eterna y buena **e**
1 Ti 1.1 Dios .. y del Señor Jesucristo nuestra **e**
1 Ti 6.17 ricos .. ni pongan la **e** en las riquezas
Tit 1.2 en la **e** de la vida eterna, la cual Dios, que
Tit 3.7 herederos conforme a la **e** de la vida
Heb 6.11 hasta el fin, para plena certeza de la **e**
1 Pe 1.3 nos hizo renacer para una **e** viva, por la
1 Jn 3.3 aquel que tiene esta **e** en él, se purifica
ESPERAR *v.* Aguardar
2 Sa 22.31; Sal 18.30 escudo es a .. en él **esperan**

Sal 25.3 ninguno de cuantos **esperan** en ti será
Sal 31.6 ilusorias, mas yo en Jehová he **esperado**
Sal 32.10 al que **espera** en Jehová, le rodea la
Sal 33.20 alma **espera** a Jehová; nuestra ayuda y
Sal 37.9 los que **esperan** en Jehová .. heredarán
Sal 40.1 **esperé** a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó
Sal 42.5, 11; 43.5 **espera** en Dios .. aún he de
Sal 119.81 tu salvación, mas **espero** en tu palabra
Is 40.31 pero los que **esperan** en Jehová tendrán
Lm 3.25 bueno es Jehová a los que en él **esperan**
Miq 7.7 yo .. **esperaré** al Dios de mi salvación
Mt 11.3; Lc 7.19 ¿eres .. o **esperaremos** a otro?
Mt 12.21 en su nombre **esperarán** los gentiles
Mc 15.43 José de .. **esperaba** el reino de Dios
Lc 6.35 bien, y prestad, no **esperando** de ello nada
1 Co 13.7 lo cree, todo lo **espera**, todo lo soporta
1 Co 15.19 si en .. solamente **esperamos** en Cristo
Flp 3.20 de donde también **esperamos** al Salvador
1 Th 1.10 y **esperar** de los cielos a su Hijo, al cual
1 Ti 4.10 **esperamos** en el Dios viviente, que es el
Heb 11.1 es .. la fe la certeza de lo que se **espera**
2 Pe 3.12 **esperando** .. la venida del día de Dios

ESPINA

Mt 27.29; Mc 15.17; Jn 19.2 una corona .. de **e**

ESPINO

Pr 15.19 camino del perezoso es como seto de **e**
Jer 12.13 sembraron trigo, y segaron **e**; tuvieron
Mt 7.16 ¿acaso se recogen uvas de los **e**, o higos
Mt 13.7; Mc 4.7; Lc 8.7 cayó entre **e**; y los **e** .. la
Lc 6.44 no se cosechan higos de los **e**, ni de las

ESPÍRITU *v.* Aliento, Alma, Demonio, Espíritu de Dios, Espíritu de Jehová, Espíritu inmundo, Espíritu Santo

Gn 6.3 no contenderá mi **E** con el hombre para
Nm 11.17 tomaré del **e** que está en ti, y pondré
1 Sa 19.9 **e** malo de parte de Jehová vino .. Saúl
Job 32.8 ciertamente **e** hay en el hombre, y el soplo
Sal 31.5 en tu mano encomiendo mi **e**; tú me has
Sal 51.10 crea .. renueva un **e** recto dentro de mí
Sal 51.11 no me .. y no quites de mí tu santo **e**
Sal 139.7 ¿a dónde me iré de tu **E**? ¿Y a dónde
Pr 1.23 he aquí yo derramaré mi **e** sobre vosotros
Is 32.15 hasta .. sea derramado el **E** de lo alto
Is 42.1 aquí mi siervo .. he puesto sobre él mi **E**
Is 63.10 hicieron enojar su santo **e**; por lo cual
Ez 1.12 hacia donde el **e** les movía que anduviesen
Ez 36.26 y pondré **e** nuevo dentro de vosotros

Ez 37.10 profeticé .. entró **e** en ellos, y vivieron
Ez 37.14 pondré mi **E** en vosotros, y viviréis, y os
Jl 2.28 de esto derramaré mi **E** sobre toda carne
Hag 2.5 así mi **E** estará en medio de vosotros
Zac 4.6 ejército, ni con fuerza, sino con mi **E**
Mt 4.1; Mc 1.12; Lc 4.1 fue llevado por el **E** al
Mt 5.3 bienaventurados los pobres en **e**, porque
Mt 10.1 les dio autoridad sobre los **e** inmundos
Mt 12.31 la blasfemia contra el **E** no les será
Mt 27.50 Jesús, habiendo .. clamado .. entregó el **e**
Mc 1.10 **E** como paloma que descendía sobre él
Mc 9.26 entonces el **e**, clamando .. salió; y él
Lc 1.47 mi **e** se regocija en Dios mi Salvador
Lc 1.80 el niño crecía, y se fortalecía en **e**
Lc 4.18 el **E** del Señor está sobre mí, por cuanto
Lc 23.46 Padre, en tus manos encomiendo mi **e**
Lc 24.37 espantados y .. pensaban que veían **e**
Jn 1.32 vi al **E** que descendía del cielo como
Jn 3.5 el que no naciere del agua y del **E**, no
Jn 3.6 carne es; y lo que es nacido del **E**, **e** es
Jn 3.34 habla; pues Dios no da el **E** por medida
Jn 4.23 adorarán al Padre en **e** y en verdad
Jn 4.24 Dios es **E**; y los que le adoran, en **e** y en
Jn 6.63 el **e** es el que da vida; la carne para nada
Jn 7.39 esto dijo del **E** que habían de recibir los
Jn 14.17 **E** de verdad, al cual el mundo no puede
Jn 15.26 **E** de verdad, el cual procede del Padre
Jn 19.30 Y .. inclinado la cabeza, entregó el **e**
Hechos 2.17 derramaré de mi **E** sobre toda carne
Hechos 7.59 y decía: Señor Jesús, recibe mi **e**
Hechos 8.29 el **E** dijo a Felipe: Acércate y júntate a
Hechos 10.19 le dijo el **E** .. tres hombres te buscan
Hechos 16.7 ir a Bitinia, pero el **E** no se lo permitió
Hechos 23.8 dicen que no hay .. ni ángel, ni **e**; pero
Ro 1.4 declarado Hijo .. según el **E** de santidad
Ro 7.6 bajo el régimen nuevo del **E**, y no bajo
Ro 8.1 conforme a la carne, sino conforme al **E**
Ro 8.2 la ley del **E** .. me ha librado de la ley de
Ro 8.5 pero los que son del **E**, en las cosas del **E**
Ro 8.9 y si alguno no tiene el **E** de .. no es de él
Ro 8.11 el **E** de aquel que levantó de los muertos
Ro 8.13 si por el **E** hacéis morir las obras de la
Ro 8.15 habéis recibido el **e** de adopción, por el
Ro 8.16 el **E** mismo da testimonio a nuestro **e**
Ro 8.26 el **E** mismo intercede por nosotros con
1 Co 2.10 Dios nos las reveló a nosotros por el **E**

1 Co 2.12 no hemos recibido el **e** del mundo, sino
1 Co 5.5 de que el **e** sea salvo en el día del Señor
1 Co 12.4 hay .. de dones, pero el **E** es el mismo
1 Co 12.13 por un solo **E** fuimos todos bautizados
1 Co 14.14 porque si yo oro en lengua .. mi **e** ora
1 Co 15.45 fue hecho .. postrer Adán, **e** vivificante
2 Co 1.22 nos ha dado las arras del **E** en nuestros
2 Co 3.3 no con tinta, sino con el **E** del Dios vivo
2 Co 3.6 sino del **e** .. la letra mata, mas el **e** vivifica
2 Co 3.17 donde está el **E** del Señor .. hay libertad
2 Co 11.4 o si recibís otro **e** que el que habéis
Gl 3.2 ¿recibisteis el **E** por las obras de la ley
Gl 3.14 por la fe recibiésemos la promesa del **E**
Gl 5.16 andad en el **E**, y no satisfagáis los deseos
Gl 5.17 la carne es contra el **E**, y el del **E** contra la
Gl 5.22 mas el fruto del **E** es amor, gozo, paz
Gl 5.25 si vivimos por el **E**, andemos .. por el **E**
Gl 6.8 mas el que siembra para el **E**, del **E** segará
Ef 2.18 tenemos entrada por un mismo **E** al
Ef 4.4 un cuerpo, y un **E**, como fuisteis también
Ef 5.9 porque el fruto del **E** es en toda bondad
Ef 5.18 con vino .. antes bien sed llenos del **E**
Ef 6.17 espada del **E**, que es la palabra de Dios
Flp 2.1 si alguna comunión del **E**, si algún afecto
1 Th 5.19 no apaguéis al **E**
1 Ti 4.1 el **E** dice .. que en los postreros tiempos
Heb 1.7 hace a sus ángeles **e**, y a sus ministros
Heb 1.14 ¿no son todos **e** ministradores, enviados
Heb 10.29 el que .. hiciere afrenta al **E** de gracia?
Stg 2.26 como el cuerpo sin **e** está muerto, así
1 Jn 4.1 no creáis a todo **e**, sino probad los **e** si
1 Jn 4.13 conocemos .. en que nos ha dado de su **E**
1 Jn 5.6 el **E** .. da testimonio .. el **E** es la verdad
Ap 2.7 oído, oiga lo que el **E** dice a las iglesias
Ap 4.5; 5.6 las cuales son los siete **e** de Dios
Ap 22.17 y el **E** y la Esposa dicen: Ven. Y el que
ESPÍRITU DE DIOS *v.* Espíritu, Espíritu de Jehová, Espíritu Santo
Gn 1.2 el **E** de **D** se movía sobre .. de las aguas
1 Sa 10.10 el **E** de **D** vino sobre él .. y profetizó
Mt 3.16 al **E** de **D** que descendía como paloma
Mt 12.28 por el **E** de **D** echo fuera los demonios
Ro 8.14 todos los que son guiados por el **E** de **D**
1 Co 2.11 nadie conoció las .. sino el **E** de **D**
1 Co 3.16 ¿no sabéis .. el **E** de **D** mora en vosotros?
1 Co 7.40 pienso que también yo tengo el **E** de **D**
1 Co 12.3 que nadie que hable por el **E** de **D** llama

Ap 3.1 el que tiene los siete **E** de **D** .. dice esto

ESPÍRITU DE JEHOVÁ *v.* Espíritu, Espíritu de Dios, Espíritu Santo

Is 61.1 el **E** de **J** el Señor está sobre mí, porque

ESPÍRITU INMUNDO *v.* Demonio, Espíritu

Mt 10.1; Mc 6.7 les dio autoridad sobre los **e i**

Mc 1.23 había en la sinagoga .. un hombre con **e i**

Mc 5.2 de los sepulcros, un hombre con un **e i**

Mc 9.25; Lc 9.42 reprendió al **e i**, diciéndole

Lc 4.36 con .. poder manda a los **e i**, y salen?

Ap 16.13 vi salir de la boca del dragón .. tres **e i**

ESPÍRITU SANTO *v.* Espíritu, Espíritu de Dios, Espíritu de Jehová

Mt 1.18 se halló que había concebido del **E S**

Mt 3.11; Mc 1.8; Lc 3.16 él os bautizará en **E S**

Mt 28.19 nombre del Padre, y del Hijo, y del **E S**

Mc 12.36 porque el mismo David dijo por el **E S**

Mc 13.11 no sois vosotros .. habláis, sino el **E S**

Lc 1.15 será lleno del **E S**, aun desde el vientre

Lc 1.35 el **E S** vendrá sobre ti, y el poder del

Lc 1.41 aconteció .. y Elisabet fue llena del **E S**

Lc 4.1 Jesús, lleno del **E S**, volvió del Jordán

Lc 11.13 dará el **E S** a los que se lo pidan?

Lc 12.12 **E S** os enseñará .. lo que debáis decir

Jn 1.33 me dijo .. ése es el que bautiza con el **E S**

Jn 7.39 aún no había venido el **E S**, porque Jesús

Jn 14.26 el **E S**, a quien el Padre enviará en mi

Jn 20.22 esto, sopló, y les dijo: Recibid el **E S**

Hechos 1.2 de haber dado mandamientos por el **E S**

Hechos 1.5; 11.16 seréis bautizados con el **E S** dentro

Hechos 2.4; 4.31 y fueron todos llenos del **E S**, y

Hechos 2.33 recibido del Padre la promesa del **E S**

Hechos 4.8 entonces Pedro, lleno del **E S**, les dijo

Hechos 5.3 para que mintieses al **E S**, y sustrajeses

Hechos 6.3 buscad .. a siete varones .. llenos del **E S**

Hechos 7.51 vosotros resistís siempre al **E S**; como

Hechos 8.15 oraron por ellos .. que recibiesen el **E S**

Hechos 10.38 Dios ungió con el **E S** y .. a Jesús de

Hechos 10.44 el **E S** cayó sobre todos los que oían

Hechos 13.2 dijo el **E S**: Apartadme a Bernabé y a

Hechos 13.52 los .. estaban llenos de gozo y del **E S**

Hechos 16.6 les fue prohibido por el **E S** hablar la

Hechos 19.2 ¿recibisteis el **E S** cuando creísteis?

Ro 15.13 abundéis en .. por el poder del **E S**

1 Co 6.19 que vuestro cuerpo es templo del **E S**

1 Co 12.3 llamar a Jesús Señor, sino por el **E S**

2 Co 13.14 la comunión del **E S** sean con todos

Ef 1.13 fuisteis sellados con el **E S** de la promesa

Ef 4.30 no contristéis al **E S** de Dios, con el cual
1 Th 4.8 sino a Dios, que también nos dio su **E S**
Heb 6.4 don .. y fueron hechos partícipes del **E S**
1 Pe 1.12 los que os han predicado .. por el **E S**
2 Pe 1.21 hablaron siendo inspirados por el **E S**
1 Jn 5.7 porque tres .. el Padre, el Verbo y el **E S**
ESPIRITUAL *v.* Carnal, Natural
Ro 1.11 para comunicaros algún don **e**, a fin de
Ro 7.14 porque sabemos que la ley es **e**; mas yo
1 Co 2.13 hablamos .. acomodando lo **e** a lo **e**
1 Co 2.15 el **e** juzga todas las cosas; pero él no es
1 Co 3.1 no pude hablaros como a **e**, sino como a
1 Co 9.11 si .. sembramos entre vosotros lo **e**, ¿es
1 Co 14.12 que anheláis dones **e**, procurad abundar
1 Co 15.44 se siembra cuerpo .. resucitará cuerpo **e**
1 Co 15.46 mas lo **e** no es primero, sino lo animal
Gl 6.1 que sois **e**, restauradle con .. mansedumbre
ESPOSO, A *v.* Marido, Mujer, Varón
Mt 9.15; Mc 2.19; Lc 5.34 entre tanto que el **e** está con ellos?
Mc 12.20; Lc 20.29 el primero tomó **e**; y murió
Jn 3.29 el que tiene la **e**, es el **e**; mas el amigo
1 Co 7.29 que los que tienen **e** sean como si no
2 Co 11.2 pues os he desposado con un solo **e**
1 Th 4.4 que cada uno .. sepa tener su propia **e**
Ap 19.7 llegado las bodas del Cordero, y su **e** se
Ap 21.9 ven acá .. te mostraré .. la **e** del Cordero
Ap 22.17 el Espíritu y la **E** dicen: Ven. Y el que
ESTABLECER *v.* Designar, Poner
Ez 16.60 **estableceré** contigo un pacto sempiterno
Mc 3.14 **estableció** a doce .. que estuviesen con él
ESTADO
1 Co 7.20 cada uno en el **e** en que fue llamado, en
ESTANQUE
Is 41.18 en el desierto **e** de aguas, y manantiales
Jn 5.2 hay .. un **e**, llamado en hebreo Betesda
ESTATUA *v.* Escultura, Figura, Imagen
Lv 26.1 ni os levantaréis **e**, ni pondréis en vuestra
ESTATURA
Mt 6.27; Lc 12.25 afane, añadir a su **e** un codo?
Lc 2.52 Jesús crecía en sabiduría y en **e**, y en
ESTATUTO *v.* Decreto, Juicio, Mandamiento, Orden, Ordenanza
Ex 12.14 fiesta .. por **e** perpetuo lo celebraréis
1 Ki 3.14 si anduvieres .. guardando mis **e** y mis
Ez 36.27 haré que andéis en mis **e**, y guardéis
ESTEBAN Hechos 6.5—8.2.
Hechos 11.19 persecución que hubo con motivo de **E**

Hechos 22.20 se derramaba la sangre de **E** tu testigo

ESTÉRIL

Gn 11.30 mas Sarai era **e**, y no tenía hijo

Lc 1.7 pero no tenían hijo, porque Elisabet era **e**

Lc 23.29 en que dirán: Bienaventuradas las **e**, y

ESTIMAR

Sal 144.3 hijo de hombre, para que lo **estimes**?

Is 53.3 fue menospreciado, y no lo **estimamos**

ESTOICOS Hechos 17.18.

ESTRADO

Sal 110.1 ponga a tus enemigos por **e** de tus pies

Mt 5.35 ni por la tierra .. es el **e** de sus pies

Stg 2.3 decís al pobre .. siéntate aquí bajo mi **e**

ESTRECHAR

Lc 11.53 los escribas .. comenzaron a **estrecharle**

ESTRECHEZ *v.* Falta, Faltar, Necesidad

2 Co 8.13 para otros holgura, y para vosotros **e**

ESTRECHO, A *v.* Angosto

Mt 7.13 entrad por la puerta **e**; porque ancha

ESTRELLA *v.* Arena, Luna, Sol

Gn 1.16 hizo Dios .. lumbreras .. también las **e**

Gn 37.9 sol y la luna y once **e** se inclinaban a mí

Nm 24.17 saldrá **e** de Jacob, y se levantará cetro

Mt 2.2 su **e** hemos visto en el oriente, y venimos

Ap 2.28 y le daré la **e** de la mañana

Ap 8.10 cayó del cielo una gran **e**, ardiendo como

Ap 12.4 cola arrastraba la tercera parte de las **e**

Ap 22.16 soy .. la **e** resplandeciente de la mañana

ESTUDIAR *v.* Aprender

Jn 7.15 sabe éste letras, sin haber **estudiado**?

ETERNIDAD *v.* Edad, Siempre, Siglo

Sal 103.17 es desde la **e** y hasta la **e** sobre los

ETERNO, A *v.* Sempiterno, Siempre, Siglo, Vida eterna

Sal 24.7, 9 y alzaos vosotras, puertas **e**, y entrará

Dn 7.27 cuyo reino es reino **e**, y .. le servirán

Mt 18.8 dos manos .. ser echado en el fuego **e**

Mt 25.46 al castigo **e**, y los justos a la vida **e**

2 Co 4.18 se ven .. pero las que no se ven son **e**

Heb 5.9 vino a ser autor de **e** salvación para todos

Heb 9.12 una vez .. habiendo obtenido **e** redención

Heb 9.15 reciban la promesa de la herencia **e**

Ap 14.6 otro ángel, que tenía el evangelio **e** para

ETÍOPE

Hechos 8.27 que un **e** .. había venido a Jerusalén

ETIOPÍA

Es 1.1 Asuero que reinó desde la India hasta **E**
Is 18.1 ¡ay de la tierra que .. tras los ríos de **E**
Ez 30.4 habrá miedo en **E**, cuando caigan heridos
ÉUFRATES
Gn 15.18 a tu descendencia daré .. hasta el .. **E**
Jer 13.4 vete al **E**, y escóndelo allá en la .. peña
Jer 51.63 este libro .. lo echarás en medio del **E**
Ap 16.12 ángel derramó su copa sobre el .. **E**
EUNICE 2 Ti 1.5.
EUNUCO
Mt 19.12 hay **e** que a sí mismos se hicieron **e** por
Hechos 8.27 etíope, **e**, funcionario de Candace reina
EUTICO Hechos 20.9–12.
EVA
Gn 3.20 llamó Adán el nombre de su mujer, **E**
2 Co 11.3 como la serpiente con su .. engañó a **E**
1 Ti 2.13 Adán fue formado primero, después **E**
EVANGELIO *v.* Nueva, Palabra, Promesa
Mt 4.23; Mc 1.14 predicando el **e** del reino
Mt 11.5; Lc 7.22 a los pobres es anunciado el **e**
Mt 24.14 será predicado este **e** del reino en todo
Mt 26.13; Mc 14.9 predique este **e** .. se contará
Mc 1.1 principio del **e** de Jesucristo, Hijo de
Mc 8.35 pierda su vida por causa de mí y del **e**
Mc 10.29 haya dejado .. por causa de mí y del **e**
Mc 13.10 necesario que el **e** sea predicado antes
Mc 16.15 id por todo el mundo y predicad el **e**
Lc 8.1 predicando y anunciando el **e** del reino
Hechos 8.25 en muchas poblaciones .. anunciaron el **e**
Hechos 13.32 os anunciamos el **e** de aquella promesa
Ro 1.1 a ser apóstol, apartado para el **e** de Dios
Ro 1.16 no me avergüenzo del **e**, porque es poder
Ro 2.16 en que Dios juzgará .. conforme a mi **e**
Ro 15.19 todo lo he llenado del **e** de Cristo
1 Co 1.17 no .. a bautizar, sino a predicar el **e**
1 Co 9.12 por no poner .. obstáculo al **e** de Cristo
1 Co 9.14 los que anuncian el **e**, que vivan del **e**
1 Co 9.18 predicando el **e** .. gratuitamente el **e**
1 Co 15.1 os declaro .. el **e** que os he predicado
2 Co 4.3 si nuestro **e** está aún encubierto, entre los
2 Co 11.4 otro **e** que el que habéis aceptado, bien
Gl 1.6 alejado del .. para seguir un **e** diferente
Gl 1.11 que el **e** anunciado por mí, no es según
Ef 1.13 la palabra .. el **e** de vuestra salvación
Ef 3.8 gracia de anunciar entre los gentiles el **e**
Ef 6.15 calzados los pies con el apresto del **e** de paz

Ef 6.19 para dar a conocer .. el misterio del **e**
Flp 1.17 que estoy puesto para la defensa del **e**
Flp 1.27 que os comportéis como es digno del **e**
1 Th 1.5 pues nuestro **e** no llegó a vosotros en
1 Th 2.4 por Dios para que se nos confiase el **e**
2 Ts 2.14 a lo cual os llamó mediante nuestro **e**
2 Ti 1.10 sacó a luz .. la inmortalidad por el **e**
Ap 14.6 vi .. a otro ángel, que tenía el **e** eterno
EVANGELISTA
Hechos 21.8 entrando en casa de Felipe el **e**, que
Ef 4.11 otros, **e**; a otros, pastores y maestros
2 Ti 4.5 haz obra de **e**, cumple tu ministerio
EXALTAR *v.* Alabar, Engrandecer, Glorificar, Magnificar
Sal 147.6 Jehová **exalta** a los humildes, y humilla
Is 25.1 Jehová, tú eres mi Dios; te **exaltaré**
Lc 1.52 a los poderosos, y **exaltó** a los humildes
Flp 2.9 Dios .. le **exaltó** hasta lo sumo, y le dio
Stg 4.10 humillaos delante del .. y él os **exaltará**
EXAMINAR *v.* Escudriñar, Probar
Sal 139.1 Jehová, me has **examinado** y conocido
1 Co 11.31 nos **examinásemos** a nosotros mismos
1 Th 5.21 **examinadlo** todo; retened lo bueno
EXCELENTE
1 Co 12.31 yo os muestro un camino aun más **e**
EXCLUIR *v.* Echar
Lc 13.28 el reino .. y vosotros estéis **excluidos**
2 Ts 1.9 **excluidos** de la presencia del Señor
EXCUSA *v.* Pretexto
Jn 15.22 pero ahora no tienen **e** por su pecado
Ro 1.20 entendidas .. de modo que no tienen **e**
EXHORTACIÓN *v.* Amonestación
Hechos 13.15 si tenéis alguna palabra de **e** para el
EXHORTAR *v.* Aconsejar, Amonestar, Animar
Hechos 2.40 les **exhortaba**, diciendo: Sed salvos de
Hechos 11.23 **exhortó** .. que permaneciesen fieles al
Hechos 27.22 ahora os **exhorto** a tener buen ánimo
Ro 12.8 el que **exhorta**, en la exhortación; el
Col 3.16 **exhortándoos** unos .. en toda sabiduría
EXPANSIÓN
Gn 1.6 dijo Dios: Haya **e** en medio de las aguas
EXPIACIÓN *v.* Propiciación, Redención
Lv 5.6 para su **e** traerá a Jehová por su pecado
Lv 23.27 diez días de este mes será el día de **e**
Nm 15.25 sacerdote hará **e** por .. la congregación
Is 53.10 haya puesto su vida en **e** por el pecado
EXPIAR *v.* Propiciación, Reconciliar

Heb 2.17 para **expiar** los pecados del pueblo

EXPIRAR *v.* Morir

Mc 15.37 Jesús, dando una gran voz, **expiró**

EXPRESAR

2 Co 12.4 que no le es dado al hombre **expresar**

EXPULSAR *v.* Echar

3 Jn 10 lo prohíbe, y los **expulsa** de la iglesia

ÉXTASIS *v.* Sueño, Visión

Hechos 10.10 pero mientras le .. le sobrevino un **é**

Hechos 22.17 orando en el templo me sobrevino un **é**

EXTENDER *v.* Divulgar

Ro 10.21 **extendí** mis manos a un pueblo rebelde

1 Th 1.8 lugar vuestra fe en Dios se ha **extendido**

EXTRANJERO, A *v.* Advenedizo, Forastero

Gn 4.12 su fuerza; errante y **e** serás en la tierra

Lv 19.10; 23.22 para el pobre y .. el **e** lo dejarás

Lv 19.34 como a un natural de .. tendréis al **e**

Dt 10.19 amaréis, pues, al **e**; porque **e** fuisteis

Dt 24.17 no torcerás el derecho del **e** ni del

1 Ch 29.15 **e** y advenedizos somos delante de ti

Sal 146.9 Jehová guarda a los **e**; al huérfano y

Hechos 10.28 para un varón judío .. acercarse a un **e**

Ef 2.19 así que ya no sois **e** ni advenedizos, sino

EZEQUÍAS 2 Ki 16.20—21.3; 2 Ch 28.27—33.3; Is 36.1—39.8.

EZEQUIEL Su llamamiento, Ez 2.1—3.11; con los cautivos en Tel-abib, Ez 3.15; tenía casa allí, Ez 3.24; 8.1; intercede por Israel, Ez 9.8; 11.13; muere su esposa, Ez 24.18; hecho mudo y sanado, Ez 3.26; 24.27; 33.22.

FÁBULA

1 Ti 4.7 desecha las **f** profanas y de viejas

2 Ti 4.4 y apartarán de la .. y se volverán a las **f**

FÁCIL

Mt 9.5; Mc 2.9; Lc 5.23 ¿qué es más **f**, decir: Los pecados te son perdonados

Mt 11.30 porque mi yugo es **f**, y ligera mi carga

Mt 19.24; Mc 10.25; Lc 18.25 más **f** pasar un camello por el ojo de una aguja

FALSO, A

Ex 20.16; Dt 5.20 no hablarás .. **f** testimonio

Mt 7.15 guardaos de los **f** profetas, que vienen

Mt 24.11 **f** profetas se levantarán, y engañarán a

Mt 24.24; Mc 13.22 porque se levantarán **f** Cristos

1 Co 15.15 y somos hallados **f** testigos de Dios

2 Co 11.13 porque éstos son **f** apóstoles, obreros

2 Pe 2.1 hubo .. **f** profetas .. habrá .. **f** maestros

1 Jn 4.1 **f** profetas han salido por el mundo

Ap 19.20 fue apresada, y con ella el **f** profeta

FALTA *v.* Culpa, Delito, Error, Necesidad, Yerro

Gl 6.1 si alguno fuere sorprendido en alguna **f**

Stg 1.5 si alguno de vosotros tiene **f** de sabiduría

FALTAR *v.* Escasear

Sal 23.1 Jehová es mi pastor; nada me **faltará**

Sal 34.9 pues nada **falta** a los que le temen

Mc 10.21; Lc 18.22 una cosa te **falta**: anda

FAMA *v.* Alabanza, Gloria

Pr 22.1 y la buena **f** más que la plata y el oro

Mt 14.1 Herodes el tetrarca oyó la **f** de Jesús

Lc 5.15 pero su **f** se extendía más y más; y se

FAMILIA *v.* Casa, Descendencia, Hijo, Linaje, Simiente

Gn 12.3; 28.14 serán benditas en ti todas las **f** de

Gl 6.10 hagamos bien .. a los de la **f** de la fe

Ef 2.19 de los santos, y miembros de la **f** de Dios

1 Ti 5.4 a ser piadosos para con su propia **f**, y a

FANTASMA

Mc 6.49 mar pensaron que era un **f**, y gritaron

FARAÓN *v.* Egipto

Gn 12.15 de él; y fue llevada la mujer a casa de **F**

Gn 41.1 que pasados dos años tuvo **F** un sueño

Gn 47.2 tomó cinco .. los presentó delante de **F**

Ex 3.10 te enviaré a **F**, para que saques de Egipto

Ex 5.6 mandó **F** .. a los cuadrilleros del pueblo

Ex 7.3 endureceré el corazón de **F**, y .. señales

1 Ki 3.1 Salomón hizo parentesco con **F** rey de

Sal 136.15 y arrojó a **F** y a su .. en el Mar Rojo

FARISEO *v.* Doctor, Escriba, Maestro, Saduceo

Mt 3.7 al ver él que muchos de los **f** .. venían a

Mt 16.1 vinieron los **f** y los saduceos .. tentarle

Mt 23.13; Lc 11.42 ¡ay de vosotros, escribas y **f**

Mc 2.18 los discípulos .. de los **f** ayunaban, y

Mc 8.11 vinieron .. los **f** .. pidiéndole señal del

Lc 5.30 y los **f** murmuraban contra los discípulos

Lc 7.36 y habiendo entrado en casa del **f**, se sentó

Lc 11.37 luego .. le rogó un **f** que comiese con él

Lc 14.1 en casa de un gobernante, que era **f**

Lc 15.2 los **f** .. murmuraban, diciendo: Éste a los

Lc 18.10 a orar: uno era **f**, y el otro publicano

Jn 7.48 ¿acaso ha creído en él alguno .. los **f**?

Jn 9.13 llevaron ante los **f** al que había sido ciego

Jn 12.42 pero a causa de los **f** no lo confesaban

Hechos 23.6 varones hermanos, yo soy **f**, hijo de **f**

Flp 3.5 hebreo de hebreos .. en cuanto a la ley, **f**

FASCINAR

Gl 3.1 ¿quién os **fascinó** para no obedecer a la

FATIGAR *v.* Afanar, Cansar

Sal 121.6 el sol no te **fatigará** de día, ni la luna

Is 40.30 los muchachos se **fatigan** y se cansan
FATUO, A *v.* Insensato, Necio
Mt 5.22 le diga: **F**, quedará expuesto al infierno
FE *v.* Confianza, Creer, Obediencia, Seguridad
Hab 2.4 he aquí .. mas el justo por su **f** vivirá
Mt 6.30; Lc 12.28 ¿no hará mucho más .. hombres de poca **f**?
Mt 8.10; Lc 7.9 ni aun en Israel he hallado .. **f**
Mt 9.2; Mc 2.5; Lc 5.20 al ver Jesús la **f** de ellos
Mt 9.22; Mc 5.34; Lc 8.48 tu **f** te ha salvado
Mt 14.31 ¡hombre de poca **f**! ¿Por qué dudaste?
Mt 15.28 oh mujer, grande es tu **f**; hágase contigo
Mt 17.20 si tuviereis **f** como un grano de mostaza
Mt 21.21 os digo, que si tuviereis **f**, y no dudareis
Mc 10.52; Lc 18.42 dijo: Vete, tu **f** te ha salvado
Mc 11.22 Jesús, les dijo: Tened **f** en Dios
Lc 8.25 y les dijo: ¿Dónde está vuestra **f**?
Lc 17.5 dijeron los .. al Señor: Auméntanos la **f**
Lc 18.8 cuando venga .. ¿hallará **f** en la tierra?
Lc 22.32 yo he rogado por ti, que tu **f** no falte
Hechos 6.5 Esteban, varón lleno de **f** y del Espíritu
Hechos 14.9 Pablo .. viendo que tenía **f** para ser sanado
Hechos 24.24 viniendo Félix .. le oyó acerca de la **f**
Ro 1.8 vuestra **f** se divulga por todo el mundo
Ro 1.17 justicia de Dios se revela por **f** y para **f**
Ro 1.17; Gl 3.11; Heb 10.38 mas el justo por la **f** vivirá
Ro 3.22 la justicia de Dios por medio de la **f** en
Ro 3.26 que justifica al que es de la **f** de Jesús
Ro 3.27 de las obras? No, sino por la ley de la **f**
Ro 3.28 hombre es justificado por **f** sin las obras
Ro 4.5 no obra .. su **f** le es contada por justicia
Ro 4.14 vana resulta la **f**, y anulada la promesa
Ro 4.16 por **f**, para que sea por gracia, a fin de
Ro 5.1 justificados, pues, por la **f**, tenemos paz
Ro 5.2 tenemos entrada por la **f** a esta gracia
Ro 9.30 justicia, es decir, la justicia que es por **f**
Ro 10.8 ésta es la palabra de **f** que predicamos
Ro 10.17 así que la **f** es por el oír, y el oír por
Ro 12.3 conforme a la medida de **f** que Dios da
Ro 14.23 todo lo que no proviene de **f**, es pecado
1 Co 13.2 y si tuviese toda la **f**, de tal manera que
1 Co 13.13 permanecen la **f**, la esperanza y el amor
1 Co 15.14 si Cristo no .. vana es también vuestra **f**
1 Co 16.13 velad, estad firmes en la **f**; portaos
2 Co 5.7 porque por **f** andamos, no por vista
Gl 2.16 no es justificado por .. sino por la **f** de
Gl 3.2 por las obras de la ley, o por el oír con **f**?

Gl 3.14 que por la **f** recibiésemos la promesa
Gl 3.26 pues todos sois hijos de Dios por la **f** en
Gl 5.6 vale .. sino la **f** que obra por el amor
Gl 6.10 y mayormente a los de la familia de la **f**
Ef 2.8 por gracia sois salvos por medio de la **f**
Ef 3.17 que habite Cristo por la **f** en vuestros
Ef 4.5 un Señor, una **f**, un bautismo
Ef 4.13 que todos lleguemos a la unidad de la **f**
Ef 6.16 el escudo de la **f**, con que podáis apagar
Flp 1.27 combatiendo .. por la **f** del evangelio
Flp 3.9 sino .. la justicia que es de Dios por la **f**
Col 1.23 en verdad permanecéis .. firmes en la **f**
1 Th 5.8 vestido con la coraza de **f** y de amor, y
2 Ts 1.3 por cuanto vuestra **f** va creciendo, y el
2 Ts 3.2 librados de .. porque no es de todos la **f**
1 Ti 1.5 amor nacido de .. buena conciencia y de **f**
1 Ti 1.19 manteniendo la **f** y buena conciencia
1 Ti 2.15 pero se salvará .. si permaneciere en **f**
1 Ti 3.9 que guarden el misterio de la **f** con limpia
1 Ti 4.1 dice .. que .. algunos apostatarán de la **f**
1 Ti 5.8 si alguno no provee para .. ha negado la **f**
1 Ti 6.12 pelea la buena batalla de la **f**, echa mano
2 Ti 1.5 trayendo a la memoria la **f** no fingida
2 Ti 2.18 desviaron .. y trastornan la **f** de algunos
2 Ti 3.8 corruptos de .. réprobos en cuanto a la **f**
2 Ti 3.15 hacer sabio para la salvación por la **f**
2 Ti 4.7 he acabado la carrera, he guardado la **f**
Tit 2.2 sean sobrios .. sanos en la **f**, en el amor
Heb 6.1 dejando .. rudimentos .. de la **f** en Dios
Heb 6.12 de aquellos que por la **f** .. heredan las
Heb 11.1 es, pues, la **f** la certeza de lo que se
Heb 11.6 pero sin **f** es imposible agradar a Dios
Heb 11.13 conforme a la **f** murieron todos éstos
Heb 12.2 en Jesús, el autor y consumador de la **f**
Stg 1.6 pida con **f**, no dudando nada; porque
Stg 2.5 para que sean ricos en **f** y herederos del
Stg 2.14 alguno dice que tiene **f**, y no tiene obras
Stg 2.18 tu **f** sin tus obras .. mi **f** por mis obras
Stg 2.20 saber .. la **f** sin las obras es muerta?
1 Pe 1.9 obteniendo el fin de vuestra **f**, que es la
2 Pe 1.5 por esto mismo, añadid a vuestra **f** virtud
Ap 2.19 conozco tus obras, y amor y **f**, y servicio
Ap 14.12 los que guardan los .. y la **f** de Jesús
FEBE Ro 16.1
FELIPE (apóstol) Mt 10.3; Mc 3.18; Lc 6.14; Hechos 1.13.
Jn 1.43 Jesús .. halló a **F**, y le dijo: Sígueme

Jn 12.21 se acercaron a **F**, que era de Betsaida

Jn 14.8 **F** le dijo: Señor, muéstranos el Padre

Jn 14.9 tanto tiempo .. y no me has conocido, **F**?

FELIPE (esposo de Herodías) Mt 14.3; Mc 6.17; Lc 3.19.

FELIPE (evangelista) Hechos 6.5; 8.5-40; 21.8.

FELIPE (tetrarca) Lc 3.1

FÉLIX Hechos 23.24—24.27.

FÉRTIL

el desierto se convierta en campo **f**

FERVIENTE

Ro 12.11 **f** en espíritu, sirviendo al Señor

FESTO Hechos 24.27—26.32

FIADOR

Heb 7.22 Jesús es hecho **f** de un mejor pacto

FIAR *v.* Confiar, Creer

Pr 3.5 **fíate** de Jehová de todo tu corazón, y no

FIEL *v.* Creyente

Dt 7.9 que Jehová tu Dios es Dios, Dios **f**, que

Sal 19.7 el testimonio de Jehová es **f**, que hace

Dn 6.4 era **f**, y ningún vicio .. fue hallado en él

Mt 25.21; Lc 19.17 y **f**; sobre poco has sido **f**

Lc 16.10 es **f** en lo muy poco .. en lo más es **f**

Hechos 11.23 exhortó .. permaneciesen **f** al Señor

1 Co 4.2 se requiere .. que cada uno sea hallado **f**

1 Co 10.13 **f** es Dios, que no os dejará ser tentados

2 Ts 3.3 pero **f** es el Señor, que os afirmará y

1 Ti 1.12 porque me tuvo por **f**, poniéndome en

Tit 2.10 sino mostrándose **f** en todo, para que

1 Jn 1.9 él es **f** y justo para perdonar .. pecados

Ap 2.10 sé **f** hasta la muerte, y yo te daré la

FIESTA *v.* Convocación, Pascua, Solemnidad, Tabernáculo

Ex 12.14 celebraréis como **f** solemne para Jehová

Ex 12.17 guardaréis la **f** de los panes sin levadura

Dt 16.8 el séptimo día será **f** solemne a Jehová

Dt 16.10 la **f** solemne de las semanas a Jehová

Is 1.13 sufrir, son iniquidad vuestras **f** solemnes

Am 8.10 y cambiaré vuestras **f** en lloro, y todos

Mt 27.15; Mc 15.6 en el día de la **f** les soltaba un

Lc 15.23 y matadlo, y comamos y hagamos **f**

Jn 7.2 estaba cerca la **f** de los judíos, la de los

Jn 7.37 en el último y gran día de la **f**, Jesús se

Jn 10.22 celebrábase .. la **f** de la dedicación

1 Co 5.8 celebremos la **f**, no con la vieja levadura

FIGURA *v.* Imagen, Semejanza

Ro 5.14 Adán .. es **f** del que había de venir

FILADELFIA Ap 1.11; 3.7.

FILIPOS Hechos 16.12; Flp 1.1; 1 Th 2.2.

FILISTEO

Jue 13.1 Jehová los entregó en mano de los **f**

Jue 16.9 ella le dijo: ¡Sansón, los **f** contra ti!

1 Sa 6.1 el arca .. en la tierra de los **f** siete meses

1 Sa 14.4 Jonatán .. pasar a la guarnición de los **f**

1 Sa 17.49 la tiró con la honda, e hirió al **f** en la

1 Sa 27.7 David habitó en la tierra de los **f** un año

2 Sa 5.17; 1 Ch 14.8 oyendo los **f** que David había

Jer 47.1 palabra de Jehová que .. acerca de los **f**

FILOSOFÍA

Col 2.8 nadie os engañe por medio de **f** y huecas

FIN *v.* Último

Gn 6.13 Dios a Noé: He decidido el **f** de todo ser

Sal 39.4 hazme saber, Jehová, mi **f**, y cuánta sea

Dn 8.17 porque la visión es para el tiempo del **f**

Dn 12.4 y sella el libro hasta el tiempo del **f**

Mt 24.3 qué señal habrá de .. y del **f** del siglo?

Mt 24.14 será predicado .. entonces vendrá el **f**

Mt 28.20 yo estoy con vosotros .. hasta el **f** del

Mc 13.13 persevere hasta el **f**, éste será salvo

Lc 1.33 reinará sobre .. y su reino no tendrá **f**

Jn 13.1 como había amado .. los amó hasta el **f**

Ro 10.4 el **f** de la ley es Cristo, para justicia

1 Co 15.24 luego el **f**, cuando entregue el reino al

Ap 21.6 yo soy el Alfa y el .. el principio y el **f**

FINEES (hijo de Elí) 1 Sa 1.3—4.11.

FINGIMIENTO

Ro 12.9 el amor sea sin **f**. Aborreced lo malo

FIRMAMENTO *v.* Cielo

Sal 19.1 y el **f** anuncia la obra de sus manos

FIRME

1 Co 10.12 el que piensa estar **f**, mire que no

2 Co 1.24 vuestro gozo; porque por la fe estáis **f**

Gl 5.1 estad .. **f** en la libertad con que Cristo

2 Ts 2.15 así .. estad **f**, y retened la doctrina que

1 Pe 5.9 al cual resistid **f** en la fe, sabiendo que

FIRMEZA

Col 2.5 mirando .. la **f** de vuestra fe en Cristo

FLAQUEZA *v.* Debilidad

Ro 15.1 debemos soportar las **f** de los débiles, y

FLAUTA

Mt 11.17; Lc 7.32 os tocamos **f**, y no bailasteis

FLUJO

Mt 9.20; Mc 5.25; Lc 8.43 una mujer enferma de **f** de sangre

FORASTERO *v.* Extranjero

Mt 25.35 tuve hambre .. fui **f**, y me recogisteis
FORJAR
Jl 3.10 **forjad** espadas de vuestros azadones
FORMADOR *v.* Creador, Hacedor
Is 43.1 así dice Jehová, Creador tuyo .. y **F** tuyo
FORMAR *v.* Crear, Hacer
Gn 2.7 Jehová Dios **formó** al hombre del polvo
Job 33.6 de barro fui yo también **formado**
Ro 9.20 ¿dirá el vaso de barro al que lo **formó**
Gl 4.19 de parto, hasta que Cristo sea **formado**
FORNICACIÓN *v.* Adulterio
Mt 5.32; 19.9 a no ser por causa de **f**, hace que
1 Co 5.1 cierto se oye que hay entre vosotros **f**
1 Co 6.13 el cuerpo no es para la **f**, sino para el
1 Co 6.18 huid de la **f**. Cualquier otro pecado que
1 Co 7.2 pero a causa de las **f**, cada uno tenga su
Gl 5.19 son: adulterio, **f**, inmundicia, lascivia
FORNICARIO, RIA *v.* Adúltero
Ef 5.5 que ningún **f** .. tiene herencia en el reino
1 Ti 1.10 para los **f**, para los sodomitas, para
Heb 13.4 pero a los **f** y a los .. los juzgará Dios
Ap 22.15 estarán fuera .. los **f**, los homicidas, los
FORTALECER *v.* Confortar, Esforzar
Is 35.3 **fortaleced** las manos cansadas, afirmad
Lc 22.43 un ángel del cielo para **fortalecerle**
Hechos 9.31 **fortalecidas** por el Espíritu Santo
Ef 6.10 **fortaleceos** en el Señor, y en el poder de
Flp 4.13 todo lo puedo en Cristo que me **fortalece**
FORTALEZA *v.* Castillo, Fuerza, Poder, Torre
Sal 46.1 Dios es nuestro amparo y **f**, nuestro
Sal 144.2 **f** mía y mi libertador, escudo mío, en
Jer 16.19 oh Jehová, **f** mía y fuerza mía, y refugio
FRÁGIL *v.* Débil
1 Pe 3.7 dando honor a la mujer como .. más **f**
FRATERNAL
Ro 12.10 amaos los unos a los otros con amor **f**
FRENTE
1 Sa 17.49 con la honda, e hirió al filisteo en la **f**
Ap 9.4 que no tuviesen el sello de Dios en sus **f**
FRIGIA Hechos 16.6; 18.23.
FRÍO
Ap 3.15 que ni eres **f** ni caliente
FRUTO, A *v.* Cosecha, Mies, Primicia
Sal 1.3 da su **f** en su tiempo, y su hoja no cae
Is 57.19 produciré **f** de labios: Paz, paz al que
Mt 3.8; Lc 3.8 **f** dignos de arrepentimiento

Mt 7.16 por sus **f** los conoceréis ¿Acaso se
Mt 13.8 pero parte cayó en buena tierra, y dio **f**
Mc 4.8 dio **f**, pues brotó y creció, y produjo a
Lc 1.42 bendita .. y bendito el **f** de tu vientre
Lc 6.44 cada árbol se conoce por su **f**; pues no
Jn 4.36 el que siega .. recoge **f** para vida eterna
Jn 15.5 el que permanece en mí .. lleva mucho **f**
Jn 15.16 y os he puesto para que .. llevéis **f**
Gl 5.22 mas el **f** del Espíritu es amor, gozo, paz
Col 1.10 andéis .. llevando **f** en toda buena obra
FUEGO *v.* Arder, Quemar
Gn 19.24 Jehová hizo llover sobre .. azufre y **f** de
Ex 13.21 en una columna de **f** para alumbrarles
Dt 4.24 Jehová tu Dios es **f** consumidor, Dios
1 Ki 18.38 entonces cayó **f** de Jehová, y consumió
Dn 3.25 varones .. que se pasean en medio del **f**
Mt 3.10; Lc 3.9 es cortado y echado en el **f**
Mt 3.11; Lc 3.16 os bautizará en Espíritu .. y **f**
Mt 18.8 teniendo dos manos .. ser echado en el **f**
Mt 25.41 al **f** eterno preparado para el diablo y
Mc 9.44 gusano .. no muere, y el **f** nunca se apaga
Ro 12.20 ascuas de **f** amontonarás sobre su cabeza
Ap 21.8 en el lago que arde con **f** y azufre, que es
FUENTE *v.* Estanque, Pozo
Jn 4.14 será en él una **f** de agua que salte
Stg 3.11 ¿acaso alguna **f** echa .. agua dulce y
Ap 21.6 yo le daré .. de la **f** del agua de la vida
FUERTE *v.* Grande, Poderoso
1 Sa 2.9 porque nadie será **f** por su propia fuerza
Jl 3.10 forjad espadas .. diga el débil: **F** soy
Ro 15.1 los que somos **f** debemos soportar las
1 Co 1.25 débil de Dios es más **f** que los hombres
2 Co 12.10 cuando soy débil, entonces soy **f**
FUERZA *v.* Poder, Potestad
Dt 6.5 Dios .. de toda tu alma, y con todas tus **f**
Sal 92.10 aumentarás mis **f** como las del búfalo
Ec 9.16 mejor es la sabiduría que la **f**, aunque la
Is 40.31 los que esperan a .. tendrán nuevas **f**
Mc 12.30; Lc 10.27 amarás al .. con todas tus **f**
2 Co 8.3 conforme a sus **f**, y aun más allá de sus **f**
1 Pe 5.2 no por **f**, sino voluntariamente; no por
FUNDACIÓN *v.* Creación, Principio
Mt 13.35 cosas escondidas desde la **f** del mundo
1 Pe 1.20 destinado desde antes de la **f** del mundo
FUNDAMENTO
1 Co 3.10 yo como perito arquitecto puse el **f**

1 Co 3.11 nadie puede poner otro **f** que el que
FUNDAR *v.* Crear, Establecer
Mt 7.25 no cayó .. estaba **fundada** sobre la roca
GABAA Jue 19.12—20.43; 1 Sa 10.26; 13.16; 15.34.
GABAÓN Jos 9.1—10.14
Jos 9.3 moradores de **G** .. oyeron lo que Josué
1 Ki 3.5 se le apareció Jehová a Salomón en **G**
GABRIEL
Dn 8.16 gritó y dijo: **G**, enseña a éste la visión
Dn 9.21 el varón **G** .. vino a mí como a la hora
Lc 1.19 yo soy **G**, que estoy delante de Dios; y
Lc 1.26 al sexto mes el ángel **G** fue enviado por
GAD (hijo de Jacob)
Gn 30.11 y dijo Lea .. y llamó su nombre **G**
Gn 49.19 **G**, ejército lo acometerá; mas él
Dt 33.20 bendito el que hizo ensanchar a **G**
GAD (profeta)
1 Sa 22.5 el profeta **G** dijo a David: No te estés
2 Sa 24.11 vino palabra de Jehová al profeta **G**
1 Ch 21.9 habló Jehová a **G**, vidente de David
GADARENO Mt 8.28–34; Mc 5.1–17; Lc 8.26–37.
GALAAD
Nm 32.29 les daréis la tierra de **G** en posesión
Jue 11.5 los ancianos de **G** fueron a traer a Jefté
Sal 60.7; 108.8 mío es **G**, y mío es Manasés
Os 6.8 **G**, ciudad de hacedores de iniquidad
GALACIA
Hechos 18.23 recorriendo por orden la región de **G**
1 Co 16.1 manera que ordené en las iglesias de **G**
GALARDÓN *v.* Paga, Premio
Mt 5.12; Lc 6.23 vuestro **g** es grande en los
Heb 11.26 porque tenía puesta la mirada en el **g**
Ap 22.12 yo vengo pronto, y mi **g** conmigo, para
GALILEA
Is 9.1 lado del Jordán en **G** de los gentiles
Mt 2.22 pero avisado .. se fue a la región de **G**
Mt 4.23 recorrió Jesús toda **G**, enseñando en las
Mt 26.32; 28.7; Mc 14.28; 16.7 iré delante de vosotros a **G**
Mt 28.16 pero los once discípulos se fueron a **G**
Lc 3.1 siendo .. Herodes tetrarca de **G**, y su
Lc 4.14 Jesús volvió .. a **G**, y se difundió su
Lc 24.6 que os habló, cuando aún estaba en **G**
Jn 6.1 Jesús fue al otro lado del mar de **G**, el de
Jn 7.52 que de **G** nunca se ha levantado profeta
GALILEO
Mc 14.70 porque eres **g**, y tu manera de hablar es

Lc 13.2 **g** .. eran más pecadores que todos los **g**?
Lc 22.59 también éste estaba con él, porque es **g**
Jn 4.45 los **g** le recibieron, habiendo visto todas
Hechos 1.11 varones **g**, ¿por qué estáis mirando al
Hechos 2.7 mirad, ¿no son **g** todos estos que hablan?
GALIÓN Hechos 18.12–17.
GALLO
Mt 26.34, 75; Mc 14.30, 72; Lc 22.34, 61; Jn 13.38 antes que el **g** cante, me negarás
GAMALIEL Hechos 5.34–40; 22.3
GANANCIA *v.* Provecho
Flp 1.21 para mí el vivir es Cristo, y el morir es **g**
Flp 3.7 pero cuantas cosas eran para mí **g**, las he
GANAR *v.* Adquirir
Mt 16.26; Mc 8.36; Lc 9.25 si **ganare** todo el mundo, y perdiere su alma?
1 Co 9.19 siervo .. para **ganar** a mayor número
Flp 3.8 lo tengo por basura, para **ganar** a Cristo
GAYO Hechos 19.29; Ro 16.23; 3 Jn 1:
GAZA
Jos 10.41 hirió .. desde Cades-barnea hasta **G**
Jue 16.1 fue Sansón a **G**, y vio allí a una mujer
Am 1.6 por tres pecados de **G**, y por el cuarto
Hechos 8.26 vé .. por el camino .. de Jerusalén a **G**
GEDEÓN Jue 6.11—8.35.
Heb 11.32 contando de **G**, de Barac, de Sansón
GEMIR *v.* Lamentar, Llorar
Ro 8.22 sabemos que toda la creación **gime** a una
2 Co 5.2 por esto también **gemimos**, deseando
GENEALOGÍA
Neh 7.5 hallé el libro de la **g** de los que habían
1 Ti 1.4 ni presten atención a fábulas y **g**
GENERACIÓN *v.* Edad, Siglo
Is 53.8 fue quitado; y su **g**, ¿quién la contará?
Mt 11.16 ¿a qué compararé esta **g**? Es semejante
Mt 12.39 la **g** mala y adúltera demanda señal
Mt 24.34; Mc 13.30 no pasará esta **g** hasta que
Lc 3.7 ¡oh **g** de víboras! ¿Quién os enseñó a huir
Hechos 8.33 mas su **g**, ¿quién la contará? Porque
GENEROSAMENTE
2 Co 9.6 el que siembra **g**, **g** también segará
GENTE *v.* Multitud, Nación, Pueblo
Mc 8.2 tengo compasión de la **g** .. ya hace tres
GENTIL *v.* Griego, Nación, Pueblo
Mt 6.32 porque los **g** buscan todas estas cosas
Mt 18.17 si no oyere .. tenle por **g** y publicano
Lc 2.32 luz para revelación a los **g**, y gloria de
Hechos 9.15 llevar mi nombre en presencia de los **g**

Hechos 10.45 que también sobre los **g** se derramase
Hechos 11.18 a los **g** ha dado Dios arrepentimiento
Hechos 14.27 había abierto la puerta de la fe a los **g**
Hechos 22.21 vé, porque yo te enviaré lejos a los **g**
Ro 3.29 ¿no .. Dios de los **g**? .. también de los **g**
Ro 9.24 no sólo de los judíos, sino .. de los **g**
Ro 11.11 por su transgresión vino salvación a los **g**
Ro 11.13 por cuanto yo soy apóstol a los **g**, honro
Ro 15.9 para que los **g** glorifiquen a Dios por su
Gl 3.8 Dios había de justificar por la fe a los **g**
Gl 3.14 la bendición de Abraham alcanzase a los **g**
Ef 3.6 que los **g** son coherederos y miembros del
Col 1.27 dar a conocer .. este misterio entre los **g**
2 Ti 1.11 yo fui constituido .. maestro de los **g**
GERIZIM
Dt 11.29 pondrás la bendición sobre el monte **G**
GETSEMANÍ Mt 26.36; Mc 14.32.
GIEZI 2 Ki 4.12—8.5.
GILGAL
Jos 4.19 acamparon en **G**, al lado oriental de
1 Sa 11.15 invistieron allí a Saúl por rey .. en **G**
GLORIA *v.* Fama, Honor, Majestad
Ex 16.10 la **g** de Jehová apareció en la nube
Ex 40.34 la **g** de Jehová llenó el tabernáculo
2 Ch 1.11 no pediste riquezas, bienes o **g**, ni la
Sal 19.1 los cielos cuentan la **g** de Dios, y el
Sal 29.2 dad a Jehová la **g** debida a su nombre
Mt 24.30; Mc 13.26 vendrá en las nubes con gran poder y **g**
Lc 2.14 ¡**g** a Dios en las alturas, y en la tierra
Lc 2.32 a los gentiles, y **g** de tu pueblo Israel
Lc 17.18 ¿no hubo quien volviese y diese **g** a Dios
Lc 24.26 padeciera .. y que entrara en su **g**?
Jn 1.14 vimos su **g**, **g** como del unigénito del
Jn 7.18 el que habla por su .. su propia **g** busca
Jn 8.50 yo no busco mi **g**; hay quien la busca
Jn 12.43 amaban más la **g** de los hombres que
Jn 17.22 la **g** que me diste, yo les he dado, para
Ro 2.7 que .. buscan **g** y honra e inmortalidad
Ro 3.23 todos .. están destituidos de la **g** de Dios
1 Co 10.31 cosa, hacedlo todo para la **g** de Dios
1 Co 15.43 se siembra en deshonra, resucitará en **g**
2 Co 3.7 si el ministerio de muerte .. fue con **g**
2 Co 3.11 si lo que perece tuvo **g**, mucho más
2 Co 3.18 mirando .. en un espejo la **g** del Señor
Ef 3.21 a él sea **g** en la iglesia en Cristo Jesús
Col 3.4 también seréis manifestados con él en **g**

1 Ti 3.16 creído en el mundo; recibido arriba en **g**
1 Pe 5.4 recibiréis la corona incorruptible de **g**
Ap 4.11 digno eres de recibir la **g** y la honra
GLORIARSE *v.* Alabar
Ro 5.3 también nos **gloriamos** en las tribulaciones
Ro 15.17 tengo, pues, de qué **gloriarme** en Cristo
1 Co 1.31; 2 Co 10.17 el que se **gloría, gloríese** en
2 Co 12.9 me **gloriaré** más bien en mis debilidades
Gl 6.14 lejos esté de mí **gloriarme**, sino en la
Ef 2.9 no por obras, para que nadie se **gloríe**
Flp 2.16 **gloriarme** de que no he corrido en vano
GLORIFICAR *v.* Adorar, Alabar, Engrandecer, Exaltar, Gracias, Honrar, Magnificar
Jn 7.39 porque Jesús no había sido aún **glorificado**
Jn 8.54 si yo me **glorifico** a mí mismo, mi gloria
Jn 12.28 he **glorificado**, y lo **glorificaré** otra vez
Jn 15.8 en esto es **glorificado** mi Padre, en que
Jn 21.19 con qué muerte había de **glorificar** a
Ro 1.21 no le **glorificaron** como a Dios, ni le
Ro 8.17 juntamente con él seamos **glorificados**
Ro 8.30 que justificó, a éstos también **glorificó**
1 Co 6.20 **glorificad**, pues, a Dios en .. cuerpo
2 Ts 1.10 cuando venga .. para ser **glorificado** en
Heb 5.5 tampoco Cristo se **glorificó** a sí mismo
1 Pe 4.16 si alguno padece .. **glorifique** a Dios por
GOG
Ez 38.2 tu rostro contra **G** en tierra de Magog
Ap 20.8 a **G** y a Magog, a fin de reunirlos para
GÓLGOTA Mt 27.33; Mc 15.22; Jn 19.17.
GOLIAT 1 Sa 17.4–54; 21.9.
GOMORRA *v.* Sodoma Gn 18.20; 19.24.
GOSÉN
Gn 46.28 le viniese a ver en **G** .. a la tierra de **G**
Gn 47.4 habiten tus siervos en la tierra de **G**
Ex 9.26 en la tierra de **G** .. no hubo granizo
GOZAR *v.* Alegrar, Regocijar
Is 25.9 nos **gozaremos** y nos .. en su salvación
Is 29.19 los más pobres .. se **gozarán** en el Santo
Ro 12.15 **gozaos** con los que se **gozan**; llorad con
2 Co 7.9 ahora me **gozo**, no porque hayáis sido
Flp 1.18 y en esto me **gozo**, y me **gozaré** aún
Col 1.24 me **gozo** en lo que padezco por vosotros
Ap 19.7 **gocémonos** .. y démosle gloria; porque
GOZO *v.* Alegría
Pr 15.8 mas la oración de los rectos es su **g**
Mt 13.20; Mc 4.16; Lc 8.13 oye la palabra, y la recibe con **g**
Mt 25.21 dijo: Bien .. entra en el **g** de tu señor

Mt 28.8 con temor y gran **g** .. a dar las nuevas
Lc 2.10 porque he aquí os doy nuevas de gran **g**
Lc 10.17 volvieron los setenta con **g**, diciendo
Lc 15.7 habrá más **g** en el cielo por un pecador
Jn 15.11; 16.24; 17.13 mi **g**esté en vosotros, y vuestro **g**sea cumplido
Jn 16.20 vuestra tristeza se convertirá en **g**
Hechos 13.52 los discípulos estaban llenos de **g** y del
2 Co 7.4 sobreabundo de **g** en todas .. tribulaciones
Gl 5.22 mas el fruto del Espíritu es amor, **g**, paz
Flp 2.2 completad mi **g**, sintiendo lo mismo
Heb 10.34 el despojo de .. bienes sufristeis con **g**
Stg 1.2 tened por sumo **g** cuando os halléis en
Stg 4.9 risa .. en lloro, y vuestro **g** en tristeza
1 Jn 1.4; 2 Jn 12 que vuestro **g** sea cumplido
GOZOSO *v.* Alegre
Ro 12.12 **g** en la esperanza; sufridos .. tribulación
2 Co 6.10 como entristecidos, mas siempre **g**
GRACIA *v.* Amor, Bondad, Compasión, Gracias, Misericordia
Os 14.4 los amaré de pura **g**; porque mi ira se
Zac 11.7 dos cayados: al uno puse por nombre **G**
Zac 12.10 derramaré .. espíritu de **g** y de oración
Mt 10.8 sanad .. de **g** recibisteis, dad de **g**
Lc 2.40 el niño crecía .. la **g** de Dios era sobre él
Lc 2.52 Jesús crecía .. en **g** para con Dios y los
Jn 1.14 vimos su gloria .. lleno de **g** y de verdad
Jn 1.17 la **g** y la verdad vinieron por .. Jesucristo
Hechos 15.11 por la **g** del Señor Jesús seremos salvos
Ro 1.5 por quien recibimos la **g** y el apostolado
Ro 3.24 siendo justificados gratuitamente por su **g**
Ro 4.4 no se le cuenta el salario como **g**, sino
Ro 4.16 es por fe, para que sea por **g**, a fin de que
Ro 5.2 tenemos entrada por la fe a esta **g** en la
Ro 5.20 el pecado abundó, sobreabundó la **g**
Ro 5.21 así también la **g** reine por la justicia para
Ro 6.1 ¿perseveraremos .. para que la **g** abunde?
Ro 6.14 pues no estáis bajo la ley, sino bajo la **g**
Ro 11.6 y si por **g**, ya no es por obras; de otra
1 Co 15.10 pero por la **g** de Dios soy lo que soy
2 Co 6.1 a que no recibáis en vano la **g** de Dios
2 Co 8.9 conocéis la **g** de nuestro Señor Jesucristo
2 Co 12.9 ha dicho: Bástate mi **g**; porque mi poder
Gl 2.21 no desecho la **g** de Dios; pues si por la
Ef 1.7 perdón de .. según las riquezas de su **g**
Ef 2.8 por **g** sois salvos por medio de la fe, y
2 Ti 2.1 esfuérzate en la **g** que es en Cristo Jesús
Tit 3.7 que justificados por su **g**, viniésemos a ser

Heb 4.16 y hallar **g** para el oportuno socorro
GRACIAS *v.* Alabar, Gracia
Mt 26.27; Mc 14.23; Lc 22.17 habiendo dado **g**, les dio, diciendo
Lc 18.11 Dios, te doy **g** porque no soy como los
Hechos 27.35 dicho esto, tomó el pan y dio **g** a Dios
Ro 1.21 no le glorificaron como .. ni le dieron **g**
Ro 6.17 **g** a Dios, que aunque erais esclavos del
Ro 7.25 **g** doy a Dios, por Jesucristo Señor
Ro 14.6 para el Señor come, porque da **g** a Dios
1 Co 15.57 **g** sean .. a Dios, que nos da la victoria
Ef 5.20 dando siempre **g** por todo al Dios y Padre
Flp 1.3 doy **g** a mi Dios siempre que me acuerdo
1 Th 5.18 dad **g** en todo, porque ésta es la voluntad
GRAN *v.* Grande
GRANA *v.* Escarlata, Rojo
Is 1.18 si vuestros pecados fueren como la **g**, como
GRANDE *v.* Excelente, Poderoso
Ex 34.6 tardo .. y **g** en misericordia y verdad
Dt 10.17 Dios **g**, poderoso y temible, que no hace
1 Ch 16.25; Sal 48.1; 96.4 **g** es Jehová, y digno de suprema alabanza
Sal 8.9 cuán **g** es tu nombre en toda la tierra!
Mt 15.28 oh mujer, **g** es tu fe; hágase contigo
Mt 20.26; Mc 10.43 el que quiera hacerse **g** entre
Mt 22.36 ¿cuál es el **g** mandamiento en la ley?
Lc 1.15 será **g** delante de Dios No beberá vino
1 Ti 3.16 **g** es el misterio de la piedad: Dios fue
GRANERO
Mt 3.12; Lc 3.17 recogerá su trigo en el **g**
Mt 6.26 aves .. ni recogen en **g**; y vuestro Padre las
Lc 12.18 derribaré mis **g**, y los edificaré mayores
GRATO *v.* Agradable
Sal 19.14 sean **g** los dichos de mi boca y la
GRATUITAMENTE *v.* Balde, Gracia
Ro 3.24 siendo justificados **g** por su gracia de la
Ap 22.17 que quiera, tome del agua de la vida **g**
GRAVOSO *v.* Carga
2 Co 11.9 me guardé y me guardaré de seros **g**
1 Jn 5.3 guardemos .. sus mandamientos no son **g**
GRECIA
Dn 8.21 el macho cabrío es el rey de **G**, y el
Dn 10.20 al terminar .. el príncipe de **G** vendrá
Dn 11.2 levantará a todos contra el reino de **G**
Zac 9.13 despertaré a .. contra tus hijos, oh **G**
Hechos 20.2 después .. de exhortarles .. llegó a **G**
GRIEGO, GA *v.* Gentil
Mc 7.26 la mujer era **g**, y sirofenicia de nación

Lc 23.38; Jn 19.20 escrito con letras **g**, latinas
Jn 7.35 se irá a .. entre los **g**, y enseñará a los **g**?
Hechos 6.1 murmuración de los **g** contra los hebreos
Hechos 9.29 y hablaba .. y disputaba con los **g**; pero
Hechos 14.1 creyó una gran multitud .. asimismo de **g**
Hechos 17.4 los **g** piadosos gran número, y mujeres
Hechos 18.17 todos los **g**, apoderándose de Sóstenes
Hechos 21.37 dijo al tribuno .. y él dijo: ¿Sabes **g**?
Ro 1.14 a **g** y a no **g**, a sabios y a no sabios soy
Ro 1.16; 2.10 judío primeramente, y también al **g**
1 Co 1.22 piden señales, y los **g** buscan sabiduría
1 Co 12.13 sean judíos o **g**, sean esclavos o libres
Gl 2.3 mas ni aun Tito .. con todo y ser **g**, fue
Gl 3.28; Col 3.11 ya no hay judío ni **g**; no hay
GUARDAR *v.* Conservar, Cuidar, Preservar, Retener
Nm 6.24 Jehová te bendiga, y te **guarde** .. haga
Dt 4.6 **guardadlos**, pues, y ponedlos por obra
Sal 119.11 en mi corazón he **guardado** tus dichos
Sal 127.1 si Jehová no **guardare** la ciudad, en vano
Pr 4.4 **guarda** mis mandamientos, y vivirás
Ec 12.13 teme a Dios, y **guarda** sus mandamientos
Mt 7.15 **guardaos** de los falsos profetas, que
Mt 10.17 **guardaos** de los hombres, porque os
Mt 16.6; Mc 8.15 **guardaos** de la levadura de los
Mt 19.20; Mc 10.20; Lc 18.21 todo esto lo he **guardado** desde mi juventud
Lc 2.19, 51 María **guardaba** todas estas cosas en
Lc 4.10 a sus ángeles mandará .. que te **guarden**
Lc 12.15 mirad, y **guardaos** de toda avaricia
Jn 8.51 que **guarda** mi palabra, nunca verá muerte
Jn 12.47 oye .. y no las **guarda**, yo no le juzgo
Jn 14.15 si me amáis, **guardad** mis mandamientos
Jn 17.15 del mundo, sino que los **guardes** del mal
Hechos 15.5 mandarles que **guarden** la ley de Moisés
Ro 2.27 pero **guarda** perfectamente la ley, te
Flp 3.2 **guardaos** de los perros, **g** de los malos
1 Ti 3.9 **guarden** el misterio de la fe con limpia
1 Ti 6.20 **guarda** lo que se te ha encomendado
2 Ti 4.8 me está **guardada** la corona de justicia
Stg 2.10 cualquiera que **guardare** toda la ley, pero
1 Jn 5.21 hijitos, **guardaos** de los ídolos. Amén
Jud 24 que es poderoso para **guardaros** sin caída
Ap 22.7 bienaventurado el que **guarda** las palabras
GUARDIA *v.* Soldado
Mc 6.27 enviando a uno de la **g**, mandó que fuese
Hechos 4.1 vinieron .. con el jefe de la **g** del templo
GUERRA *v.* Batalla, Lucha

Ex 15.3 Jehová es varón de **g**; Jehová es su nombre
Jos 11.23 sus tribus; y la tierra descansó de la **g**
Sal 46.9 hace cesar las **g** hasta los fines de la
Mt 24.6; Mc 13.7; Lc 21.9 oiréis de **g** y rumores de **g**
Ap 13.7 y se le permitió hacer **g** contra los santos
GUÍA
Mt 23.16 ¡ay de vosotros, **g** ciegos! que decís
GUIADOR
Mt 2.6 porque de ti saldrá un **g**, que apacentará
GUIAR
Sal 139.10 aun allí me **guiará** tu mano, y me asirá
Lc 6.39 ¿acaso puede un ciego **guiar** a otro ciego?
Jn 16.13 de verdad, él os **guiará** a toda la verdad
Ro 8.14 los que son **guiados** por el Espíritu de
Gl 5.18 si sois **guiados** por el Espíritu, no estáis
GUSANO
Sal 22.6 mas yo soy **g**, y no hombre; oprobio de
Is 66.24 porque su **g** nunca morirá, ni su fuego se
Mc 9.44 el **g** de ellos no muere, y el fuego nunca
GUSTAR *v.* Probar
Sal 34.8 **gustad**, y ved que es bueno Jehová
HABITAR *v.* Morar, Vivir
Sal 15.1 ¿quién **habitará** en tu tabernáculo?
Pr 10.30 pero los impíos no **habitarán** la tierra
Jn 1.14 fue hecho carne, y **habitó** entre nosotros
Ef 3.17 que **habite** Cristo por la fe en vuestros
Col 1.19 agradó al Padre que en él **habitase** toda
Col 2.9 en él **habita** corporalmente toda .. Deidad
Heb 11.9 **habitó** como extranjero en la tierra
HABLAR *v.* Decir
Ex 33.11 **hablaba** Jehová a Moisés cara a cara
Dt 5.24 hemos visto que Jehová **habla** al hombre
1 Sa 3.9 dirás: **Habla**, Jehová, porque tu siervo oye
Sal 78.2 **hablaré** cosas escondidas desde tiempos
Ec 3.7 tiempo de callar, y tiempo de **hablar**
Jer 1.6 yo dije .. no sé **hablar**, porque soy niño
Jer 7.13 os **hablé** .. y no oísteis, y os llamé, y no
Mt 5.37 pero sea vuestro **hablar**: Sí, sí; no, no
Mt 9.33; Lc 11.14 echado fuera .. el mudo **habló**
Mt 10.19 os será dado lo que habéis de **hablar**
Mt 12.34 abundancia del corazón **habla** la boca
Mt 26.73; Mc 14.70 aun tu manera de **hablar** te
Mc 1.34; Lc 4.41 no dejaba **hablar** .. demonios
Mc 12.26 Moisés cómo le **habló** Dios en la zarza
Lc 1.55 de la cual **habló** a nuestros padres, para
Lc 1.70 **habló** por boca de sus santos profetas

Lc 24.32 mientras nos **hablaba** en el camino, y
Jn 4.26 le dijo: Yo soy, el que **habla** contigo
Jn 4.27 se maravillaron de que **hablaba** con una
Jn 7.46 jamás hombre alguno ha **hablado** como
Jn 8.38 yo **hablo** lo que he visto cerca del Padre
Jn 9.29 sabemos que Dios ha **hablado** a Moisés
Jn 9.37 has visto, y el que **habla** contigo, él es
Jn 12.50 lo que yo **hablo**, lo **h** como el Padre me
Jn 14.30 no **hablaré** ya mucho con vosotros
Jn 16.13 no **hablará** por su propia cuenta, sino
Jn 16.33 he **hablado** para que en mí tengáis paz
Jn 18.20 yo públicamente he **hablado** al mundo
Hechos 5.40 que no **hablasen** en el nombre de Jesús
Hechos 18.9 dijo .. No temas, sino **habla**, y no calles
1 Co 1.10 ruego .. que **habléis** .. una misma cosa
1 Co 13.11 cuando yo era niño, **hablaba** como niño
1 Co 14.19 pero en la iglesia prefiero **hablar** cinco
1 Co 14.27 si **habla** alguno en lengua extraña, sea
Ef 5.19 **hablando** entre vosotros con salmos, con
Tit 2.15 **habla** .. y reprende con toda autoridad
Stg 1.19 sea pronto para oír, tardo para **hablar**
1 Pe 4.11 si alguno **habla**, **hable** conforme a las
2 Pe 1.21 **hablaron** siendo inspirados .. Espíritu
HACEDOR *v.* Creador, Formador
Job 32.22 de otra manera .. mi **H** me consumiría
Job 35.10 ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi **H**
Job 36.3 tomaré mi .. y atribuiré justicia a mi **H**
Sal 95.6 venid .. delante de Jehová nuestro **h**
Sal 149.2 alégrese Israel en su **H**; los hijos de
Pr 14.31 el que oprime al pobre afrenta a su **H**
Is 17.7 en aquel día mirará el hombre a su **H**, y
Is 29.16 ¿acaso la obra dirá de su **h**: No me
Is 44.2 dice Jehová, **H** tuyo, y el que te formó
Is 45.9 ¡ay del que pleitea con su **H**! ¡el tiesto
Is 51.13 y ya te has olvidado de Jehová tu **H**
Is 54.5 porque tu marido es tu **H**, Jehová de los
Jer 10.16 él es el **H** de todo, e Israel es la vara
Os 8.14 olvidó, pues, Israel a su **H**, y edificó
Ro 2.13 sino los **h** de la ley serán justificados
Stg 1.22 pero sed **h** de la palabra, y no tan
HACER *v.* Crear, Obrar, Practicar
Ex 20.11; 31.17 en seis días **hizo** Jehová los cielos
Ex 32.1 **haznos** dioses que vayan delante de
Sal 100.3 él nos **hizo**, y no nosotros a nosotros
Sal 146.6 el cual **hizo** los cielos y la tierra, el mar
Ec 7.29 Dios **hizo** al hombre recto, pero ellos

Mt 6.10 **hágase** tu voluntad, como en el cielo
Mt 7.21 el que **hace** la voluntad de mi Padre
Mt 7.24; Lc 6.47 oye estas palabras, y las **hace**
Mt 24.46; Lc 12.43 venga, le halle **haciendo** así
Mc 11.28 con qué autoridad **haces** estas cosas?
Lc 6.46 llamáis .. y no **hacéis** lo que yo digo?
Lc 8.21 que oyen la palabra de Dios y la **hacen**
Lc 10.37 Jesús le dijo: Vé, y **haz** tú lo mismo
Lc 22.19; 1 Co 11.25 **haced** esto en memoria de mí
Lc 23.34 perdónalos .. no saben lo que **hacen**
Jn 1.3 sin él nada de lo que ha sido **hecho**, fue **h**
Jn 2.5 madre dijo .. **Haced** todo lo que os dijere
Jn 4.29 que me ha dicho todo cuanto he **hecho**
Jn 5.19 no puede el Hijo **hacer** nada por sí mismo
Jn 6.38 no para **hacer** mi voluntad, sino la
Jn 10.37 si no **hago** las obras de mi Padre, no
Jn 13.27 lo que vas a **hacer**, **hazlo** más pronto
Jn 15.5 separados de mí nada podéis **hacer**
Jn 15.7 todo lo que queréis, y os será **hecho**
Jn 15.14 amigos, si **hacéis** lo que yo os mando
Hechos 1.1 que Jesús comenzó a **hacer** y a enseñar
Hechos 16.30 dijo .. ¿qué debo **hacer** para ser salvo?
Ro 2.7 que perseverando en bien **hacer**, buscan
Ro 7.15 lo que **hago** .. no **h** lo que quiero, sino
Ro 7.18 el querer .. está en mí, pero no el **hacerlo**
1 Co 7.17 como Dios llamó a cada uno, así **haga**
1 Co 10.31 **hacedlo** todo para la gloria de Dios
1 Co 12.6 Dios que **hace** todas las cosas en todo
Flp 3.13 una cosa **hago**: olvidando .. lo que queda
Col 3.23 todo lo que **hagáis**, **hacedlo** de corazón
Stg 4.17 que sabe **hacer** lo bueno, y no lo **hace**
HACIENDA *v.* Heredad, Posesión, Riqueza
Lc 14.18 he comprado una **h**, y necesito ir a
HADES *v.* Abadón, Infierno, Seol
Mt 11.23 Capernaum .. hasta el **H** serás abatida
Mt 16.18 puertas del **H** no prevalecerán contra
Hechos 2.27, 31 porque no dejarás mi alma en el **H**
Ap 1.18 tengo las llaves de la muerte y del **H**
Ap 20.14 el **H** fueron lanzados al lago de fuego
HAGEO Esd 5.1; 6.14; Hag 1.1—2.23.
HAI
Jos 8.28 Josué quemó a **H** y la redujo .. escombros
HALLAR
Job 23.3 ¡quién me diera .. dónde **hallar** a Dios!
Is 55.6 a Jehová mientras puede ser **hallado**
Is 65.1 fui **hallado** por los que no me buscaban

Jer 29.13 me buscaréis y me **hallaréis**, porque me
Mt 7.7; Lc 11.9 buscad, y **hallaréis**; llamad, y
Mt 7.14 a la vida, y pocos son los que la **hallan**
Mt 10.39; 16.25 el que **halla** su vida, la perderá
Mc 14.37; Lc 22.45 vino .. los **halló** durmiendo
Lc 2.12 **hallaréis** al niño envuelto en pañales
Lc 15.24 mi hijo .. se había perdido, y es **hallado**
Lc 23.4; Jn 18.38 ningún delito **hallo** en este
Jn 1.41 y le dijo: Hemos **hallado** al Mesías (que
Jn 7.34 me buscaréis, y no me **hallaréis**; y a
Hechos 23.9 ningún mal **hallamos** en este hombre
Ro 10.20 fui **hallado** de los que no me buscaban
Heb 11.5 Enoc .. no fue **hallado** .. traspuso Dios
HAMBRE *v.* Sed
Pr 10.3 Jehová no dejará padecer **h** al justo
Mt 5.6; Lc 6.21 bienaventurados .. que tienen **h**
Mt 25.35 porque tuve **h**, y me disteis de comer
Lc 15.17 tienen .. pan, y yo aquí perezco de **h**!
Jn 6.35 el que a mí viene, nunca tendrá **h**; y el
Ro 12.20 si tu enemigo tuviere **h**, dale de comer
Ap 7.16 no tendrán **h** ni sed, y el sol no caerá
HAMBRIENTO
Is 58.7 ¿no es que partas tu pan con el **h**, y a
Lc 1.53 a los **h** colmó de bienes, y a los ricos
HARÁN
Gn 11.31 vinieron hasta **H**, y se quedaron allí
Hechos 7.4 salió de la tierra de .. y habitó en **H**
HEBREO, BREA *v.* Israelita, Judío
Gn 39.14 nos ha traído un **h** para que .. burla
Gn 41.12 estaba allí con nosotros un joven **h**
Dt 15.12 si se vendiere a ti tu hermano **h** o **h**
Lc 23.38 escrito con letras griegas, latinas y **h**
Jn 19.20 el título estaba escrito en **h**, en griego y
Hechos 21.40 hecho gran silencio, habló en lengua **h**
2 Co 11.22 ¿son **h**? Yo también. ¿Son israelitas?
Flp 3.5 de la tribu de Benjamín, **h** de **h**; en cuanto
HEBRÓN
Nm 13.22 subieron al Neguev y vinieron hasta **H**
Jos 14.13 a Caleb hijo de Jefone a **H** por heredad
Jue 1.20 dieron **H** a Caleb, como Moisés había
2 Sa 2.1 sube .. ¿A dónde subiré? Y él le dijo: A **H**
2 Sa 15.10 oigáis el .. diréis: Absalón reina en **H**
HECHO *v.* Obra
Lc 23.41 recibimos lo que merecieron nuestros **h**
Col 3.17 lo que hacéis, sea de palabra o de **h**
HECHURA

Ef 2.10 somos **h** suya, creados en Cristo Jesús
HERALDO
1 Co 9.27 habiendo sido **h** para otros, yo mismo
HEREDAD *v.* Herencia, Parte
Gn 17.8 te daré .. toda la tierra de Canaán en **h**
Ex 34.9 perdona nuestra .. y tómanos por tu **h**
Mt 5.5 porque ellos recibirán la tierra por **h**
Mc 12.7; Lc 20.14 matémosle, y la **h** será nuestra
Hechos 4.37 como tenía una **h**, la vendió y trajo el
HEREDAR *v.* Poseer, Recibir, Tener
Sal 37.9 esperan en Jehová .. **heredarán** la tierra
Sal 37.29 los justos **heredarán** la tierra, y vivirán
Mt 25.34 venid .. **heredad** el reino preparado para
Mc 10.17; Lc 10.25 ¿qué haré para **heredar** la vida
1 Co 15.50 no pueden **heredar** el reino de Dios
Gl 4.30 no **heredará** el hijo de la esclava con el
Gl 5.21 los que practican tales cosas no **heredarán**
Ap 21.7 el que venciere **heredará** todas las cosas
HEREDERO *v.* Coheredero, Descendencia
Ro 8.17; Gl 4.7 y si hijos, también **h**; **h** de Dios
Gl 3.29 linaje de Abraham sois, y **h** según la
Tit 3.7 para que .. viniésemos a ser **h** conforme a
Heb 1.2 por el Hijo, a quien constituyó **h** de todo
Heb 11.7 hecho **h** de la justicia que viene por la fe
HEREJÍA
Hechos 24.14 según el Camino que ellos llaman **h**
HERENCIA *v.* Heredad, Posesión
Lc 12.13 dí a mi hermano que parta conmigo la **h**
Ef 1.14 las arras de nuestra **h** hasta la redención
Ef 5.5 ningún .. avaro .. tiene **h** en el reino de
1 Pe 1.4 para una **h** incorruptible .. en los cielos
HERIDA
1 Pe 2.24 justicia; y por cuya **h** fuisteis sanados
HERIR *v.* Abofetear, Destruir, Matar
Gn 3.15 ésta te **herirá** en la cabeza, y tú le **h** en
1 Sa 18.7; 21.11 Saúl **hirió** a sus miles, y David a
Is 53.5 mas él **herido** fue por nuestras rebeliones
Mt 5.39 a cualquiera que te **hiera** en la mejilla
Mt 26.51; Mc 14.47; Lc 22.50; Jn 18.10 **hirió** a un siervo del sumo sacerdote
Mc 14.27 escrito está: **Heriré** al pastor, y las
Lc 10.30 e **hiriéndole**, se fueron, dejándole medio
HERMANO, A *v.* Amigo
Mt 10.21; Mc 13.12 el **h** entregará a la .. al **h**
Mt 12.46; Lc 8.20 madre y sus **h** estaban afuera
Mt 12.50; Mc 3.35 ése es mi **h**, y **h**, y madre
Mt 13.55 y sus **h**, Jacobo, José, Simón y Judas?

Mt 18.15 si tu **h** peca contra ti, vé y repréndele
Mt 18.21 ¿cuántas veces perdonaré a mi **h** que
Mt 25.40 cuanto lo hicisteis a uno de éstos mis **h**
Mc 3.34 mirando a .. He aquí mi madre y mis **h**
Lc 15.32 este tu **h** era muerto, y ha revivido
Jn 7.5 porque ni aun sus **h** creían en él
Jn 11.21, 32 estado aquí, mi **h** no habría muerto
Hechos 11.29 determinaron enviar socorro a los **h**
Hechos 21.17 Jerusalén, los **h** nos recibieron con gozo
Ro 8.29 que él sea el primogénito entre muchos **h**
Flm 16 no ya como esclavo .. como **h** amado
Heb 2.11 lo cual no se avergüenza de llamarlos **h**
1 Pe 2.17 amad a los **h**. Temed a Dios. Honrad
1 Jn 2.10 el que ama a su **h**, permanece en la luz
1 Jn 3.10 aquel .. que no ama a su **h**, no es de Dios
1 Jn 3.14 amamos a los **h**. El que no ama a su **h**
1 Jn 3.16 debemos poner nuestras vidas por los **h**
1 Jn 3.17 el que tiene bienes .. y ve a su **h** tener
1 Jn 4.20 dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su **h**
HERMOSO, A
Gn 6.2 viendo .. las hijas de los hombres eran **h**
Ex 2.2 viéndolo que era **h**, le tuvo escondido
Ro 10.15 está escrito: ¡Cuán **h** son los pies de los
HERMOSURA
1 Ch 16.29; Sal 96.9 adorad a Jehová en la **h**
Is 53.2 no hay parecer en él, ni **h**; le veremos
HERODES AGRIPA I Hechos 12.1–23.
HERODES AGRIPA II Hechos 25.13—26.32.
HERODES ANTIPAS (tetrarca) Mt 14.1–11; Mc 6.14–28; Lc 9.7–9.
HERODES EL GRANDE Mt 2.1–19; Lc 1.5.
Mc 8.15 guardaos de .. y de la levadura de **H**
HERODIANOS
Mt 22.16 le enviaron los discípulos .. con los **h**
Mc 3.6 tomaron consejo con los **h** contra él para
HERODÍAS Mt 14.6–11; Mc 6.19–28.
HETEO
Jos 1.4 toda la tierra de los **h** .. será vuestro
Jue 1.26 y se fue el hombre a la tierra de los **h**
HIDRÓPICO
Lc 14.2 aquí estaba delante de él un hombre **h**
HIEL
Mt 27.34 dieron a beber vinagre mezclado con **h**
HIERBA *v.* Pasto
Gn 1.11 dijo Dios: Produzca la tierra **h** verde
Mt 6.30; Lc 12.28 si la **h** del campo .. Dios la viste
Stg 1.10 porque él pasará como la flor de la **h**

1 Pe 1.24 toda carne es como **h** .. la **h** se seca, y la
Ap 8.7 ángel tocó .. y se quemó toda la **h** verde
Ap 9.4 se les mandó que no dañasen a la **h** de la
HIERRO
Dn 2.33 sus piernas, de **h**; sus pies, en parte de **h**
Hechos 12.10 llegaron a la puerta de **h** que daba a la
HÍGADO
Ez 21.21 saetas, consultó a sus ídolos, miró el **h**
HIGO
Am 7.14 sino que soy boyero, y recojo **h** silvestres
Mt 7.16 ¿acaso se recogen .. **h** de los abrojos?
HIGUERA *v.* Vid
Mt 24.32; Mc 13.28 de la **h** aprended la parábola
Lc 13.6 tenía un hombre una **h** plantada en su
HIJITO
Jn 13.33 **h**, aún estaré con vosotros un poco
HIJO, A *v.* Casa, Descendencia, Familia, Linaje, Primogénito, Simiente
Gn 6.2 viendo los **h** de Dios que las **h** de los
Gn 18.10 he aquí que Sara tu mujer tendrá un **h**
Ex 4.22 Jehová ha dicho así: Israel es mi **h**, mi
Dt 4.9 las enseñarás a tus **h**, y a los **h** de tus **h**
Sal 2.7 Jehová me ha dicho: Mi **h** eres tú; yo te
Pr 19.18 castiga a tu **h** en tanto que hay esperanza
Is 7.14 la virgen concebirá, y dará a luz un **h**
Is 9.6 **h** nos es dado, y el principado sobre su
Is 54.1 más son los **h** de la desamparada que los
Dn 7.13 venía uno como un **h** de hombre, que
Os 11.1 yo lo amé, y de Egipto llamé a mi **h**
Jl 2.28 y profetizarán vuestros **h** y vuestras **h**
Mt 3.17; 17.5; Mc 1.11; 9.7; Lc 3.22; 9.35; 2 Pe 1.17 éste es mi **H** amado
Mt 4.3; Lc 4.3 si eres **H** de Dios, dí que estas
Mt 5.9 porque ellos serán llamados **h** de Dios
Mt 5.45 para que seáis **h** de vuestro Padre que
Mt 7.9; Lc 11.11 si su **h** le pide pan, le dará una
Mt 8.20; Lc 9.58 **H** del Hombre no tiene donde
Mt 9.6; Mc 2.10; Lc 5.24 para que sepáis que el **H** del Hombre tiene potestad
Mt 10.23 no acabaréis .. antes que venga el **H** del
Mt 10.37 el que ama a **h** o **h** más que a mí, no es
Mt 11.27; Lc 10.22 nadie conoce al **H**, sino el
Mt 12.8; Mc 2.28; Lc 6.5 el **H** del Hombre es Señor del día de reposo
Mt 12.23 y decía: ¿Será éste aquel **H** de David?
Mt 13.37 el que siembra la buena semilla es el **H**
Mt 13.38 la buena semilla son los **h** del reino, y la
Mt 14.33 verdaderamente eres **H** de Dios
Mt 16.16 eres el Cristo, el **H** del Dios viviente
Mt 16.27 el **H** del Hombre vendrá en la gloria de

Mt 22.24; Mc 12.19; Lc 20.28 si alguno muriere sin **h**, su hermano
Mt 24.30; Mc 13.26; Lc 21.27 verán al **H** del Hombre viniendo
Mt 25.31 cuando el **H** del Hombre venga en su
Mt 26.24; Mc 14.21; Lc 22.22 el **H** del Hombre va
Mt 26.63; Mc 14.61 si eres tú .. el **H** de Dios
Mt 27.40 si eres **H** de Dios, desciende de la cruz
Mt 27.43 líbrele ahora .. ha dicho: Soy **H** de Dios
Mt 27.54; Mc 15.39 este hombre era **H** de Dios
Mt 28.19 en el nombre del Padre, y del **H**, y del
Mc 3.11; Lc 4.41 diciendo: Tú eres el **H** de Dios
Lc 1.17 volver los corazones de los padres a los **h**
Lc 1.31 darás a luz un **h**, y llamarás su nombre
Lc 1.32 será grande, y .. llamado **H** del Altísimo
Lc 3.8 Dios puede levantar **h** a Abraham aun de
Lc 4.3 si eres **H** de Dios, dí a esta piedra que se
Lc 8.42 tenía una **h** única, como de doce años
Lc 9.38 ruego que veas a mi **h**, pues es el único
Lc 9.44 **H** del Hombre será entregado en manos
Lc 10.6 si hubiere allí algún **h** de paz, vuestra
Lc 12.8 el **H** del Hombre le confesará delante
Lc 15.19 ya no soy digno de ser llamado tu **h**
Lc 16.8 los **h** de este siglo .. que los **h** de luz
Lc 20.13 ¿qué haré? Enviaré a mi **h** amado
Lc 20.36 **h** de Dios, al ser **h** de la resurrección
Jn 1.12 les dio potestad de ser hechos **h** de Dios
Jn 1.18 el unigénito **H**, que está en el seno del
Jn 1.49 Rabí, tú eres el **H** de Dios; tú eres el Rey
Jn 3.14 así es .. el **H** del Hombre sea levantado
Jn 3.16 que ha dado a su **H** unigénito, para que
Jn 3.35 el Padre ama al **H**, y todas las cosas ha
Jn 4.50 Jesús le dijo: Vé, tu **h** vive. Y él .. creyó
Jn 5.22 juzga, sino que todo el juicio dio al **H**
Jn 6.40 que todo aquel que ve al **H** y cree en él
Jn 6.69 tú eres el Cristo, el **H** del Dios viviente
Jn 8.36 así .. si el **H** os libertare, seréis .. libres
Jn 8.39 si fueseis **h** de Abraham, las obras de
Jn 9.35 le dijo: ¿Crees tú en el **H** de Dios?
Jn 12.36 creed en la luz, para que seáis **h** de luz
Jn 19.7 porque se hizo a sí mismo **H** de Dios
Jn 19.26 dijo a su madre: Mujer, he ahí tu **h**
Hechos 2.17 vuestros **h** y vuestras **h** profetizarán
Hechos 2.39 para .. es la promesa, y para vuestros **h**
Hechos 3.13 el Dios de .. ha glorificado a su **H** Jesús
Hechos 3.26 Dios, habiendo levantado a su **H**, lo
Hechos 13.33 mi **h** eres tú, yo te he engendrado hoy
Ro 8.3 enviando a su **H** en semejanza de carne

Ro 8.16 da testimonio .. de que somos **h** de Dios
Ro 8.29 hechos conformes a la imagen de su **H**
Ro 8.32 el que no escatimó ni a su propio **H**
Gl 3.7 los que son de fe .. son **h** de Abraham
Gl 4.4 Dios envió a su **H**, nacido de mujer y
Gl 4.5 fin de que recibiésemos la adopción de **h**
Gl 4.7 ya no eres .. sino **h**; y si **h** .. heredero de
Gl 4.27 más son los **h** de la desolada, que de la
Gl 4.28 como Isaac, somos **h** de la promesa
Ef 1.5 para ser adoptados **h** suyos por medio de
Ef 5.8 ahora sois luz .. andad como **h** de luz
Ef 6.1; Col 3.20 **h**, obedeced a vuestros padres
Ef 6.4 padres, no provoquéis a ira a vuestros **h**
Heb 1.5; 5.5 mi **H** eres tú, yo te he engendrado
Heb 12.7 Dios os trata como **h**; porque ¿qué **h** es
1 Jn 1.3 comunión .. es con el Padre, y con su **H**
1 Jn 2.22 anticristo, el que niega al Padre y al **H**
1 Jn 3.10 en esto se manifiestan los **h** de Dios, y
1 Jn 4.10 nos amó .. y envió a su **H** en propiciación
1 Jn 5.5 sino el que cree que Jesús es el **H** de Dios?
1 Jn 5.12 el que tiene al **H**, tiene la vida; el que no
1 Jn 5.20 sabemos que el **H** de Dios ha venido
Ap 1.13; 14.14 uno semejante al **H** del Hombre

HILAR

Mt 6.28; Lc 12.27 lirios .. no trabajan ni **hilan**

HIMNO

Col 3.16 cantando .. al Señor con salmos e **h** y

HIPOCRESÍA *v.* Engaño, Mentira

Mc 12.15 él, percibiendo la **h** de ellos, les dijo
Lc 12.1 guardaos de la levadura de .. que es la **h**

HIPÓCRITA *v.* Inicuo

Mt 6.5 cuando ores, no seas como los **h**; porque
Mt 7.5 ¡**h**! saca primero la viga de tu propio ojo

HIRAM (rey de Tiro) 2 Sa 5.11; 1 Ki 5.1–12; 9.11-28.

1 Ch 14.1 **H** rey .. envió a David embajadores
2 Ch 2.3 envió a decir Salomón a **H** rey de Tiro

HISOPO

Sal 51.7 purifícame con **h**, y seré limpio; lávame

HOBAB *v.* Jetro Nm 10.29–32; Jue 4.11.

HOJA

Sal 1.3 da su fruto en su tiempo, y su **h** no cae

HOLOCAUSTO *v.* Ofrenda, Sacrificio

Lv 6.9 ésta es la ley del **h**: el **h** estará sobre el
Sal 51.16 sacrificio, que yo lo daría; no quieres **h**
Is 1.11 hastiado estoy de **h** de carneros y de sebo
Jer 6.20 vuestros **h** no son aceptables, ni

Mc 12.33 el amarle con .. es más que todos los **h**
Heb 10.6 **h** .. por el pecado no te agradaron
HOLLAR
Ap 11.2 ellos **hollarán** la ciudad santa 42 meses
HOMBRE *v.* Adán, Varón
Gn 1.26 dijo .. Hagamos al **h** a nuestra imagen
Job 4.17 ¿será el **h** más justo que Dios? ¿Será el
Job 7.17; Sal 8.4; 144.3 ¿qué es el **h**, para que lo
Mt 4.4; Lc 4.4 no sólo de pan vivirá el **h**, sino
Mt 4.19 en pos de mí, y os haré pescadores de **h**
Mt 16.13 ¿quién dicen los **h** que es el Hijo del **H**?
Mc 2.27 hecho por causa del **h**, y no el **h** por
Lc 12.8 aquel que me confesare delante de los **h**
Jn 7.46 jamás **h** alguno ha hablado como este **h**
Jn 10.33 porque tú, siendo **h**, te haces Dios
Jn 12.43 amaban más la gloria de los **h** que la
Jn 19.5 salió .. y Pilato les dijo: ¡He aquí el **h**!
Hechos 5.38 esta obra es de los **h**, se desvanecerá
Ro 1.27 cometiendo hechos vergonzosos **h** con **h**
Ro 5.12 el pecado entró en el mundo por un **h**
1 Co 3.21 así que, ninguno se gloríe en los **h**
Flp 2.7 que se despojó .. hecho semejante a los **h**
1 Th 2.4 no como para agradar a los **h**, sino
1 Ti 2.5 mediador entre Dios y los **h**, Jesucristo **h**
Heb 9.27 está establecido para los **h** que mueran
Heb 13.6 no temeré lo que me pueda hacer el **h**
HOMICIDA
Nm 35.16 lo hiriere y muriere, **h** es; el **h** morirá
Hechos 3.14 al Justo, y pedisteis que os diese un **h**
1 Jn 3.15 aquel que aborrece a su hermano es **h**
Ap 21.8 **h** .. tendrán su parte en el lago que
HOMICIDIO
Mt 15.19; Mc 7.21 del corazón salen .. los **h**
HONDA
1 Sa 17.50 venció David al filisteo con **h** y piedra
HONESTO
1 Ti 3.8 los diáconos .. deben ser **h**, sin doblez
HONRA *v.* Alabanza, Gloria, Honor
Pr 15.33 temor .. y a la **h** precede la humildad
Pr 20.3 **h** es del hombre dejar la contienda; mas
Mt 13.57; Mc 6.4; Jn 4.44 no hay profeta sin **h**
1 Ti 6.16 al cual sea la **h** y el imperio sempiterno
Heb 2.7 le coronaste de gloria y de **h**, y le pusiste
HONRADAMENTE
2 Co 8.21 procurando hacer las cosas **h**, no sólo
HONRAR *v.* Alabar, Engrandecer, Exaltar, Magnificar

Ex 20.12; Dt 5.16 **honra** a tu padre y a tu madre
Lv 19.32 **honrarás** el rostro del anciano, y de tu
Is 29.13 sus labios me **honran**, pero su corazón
Mt 15.4; 19.19; Mc 7.10; 10.19; Ef 6.2 **honra** a tu padre y a tu madre
Mt 15.8; Mc 7.6 este pueblo de labios me **honra**
Jn 5.23 **honren** al Hijo como **honran** al Padre
Jn 12.26 alguno me sirviere, mi Padre le **honrará**
Ro 11.13 soy apóstol a los .. **honro** mi ministerio
HONROSO
Heb 13.4 **h** sea en todos el matrimonio, y el lecho
HORA *v.* Día, Tiempo
Mt 24.44; 25.13; Lc 12.40 a la **h** que no pensáis
Mt 26.40; Mc 14.37 no habéis podido velar .. **h**
Jn 2.4 ¿qué tienes .. Aún no ha venido mi **h**
Jn 12.27 qué diré? ¿Padre, sálvame de esta **h**?
Ap 3.3 si no .. y no sabrás a qué **h** vendré sobre ti
HORADAR
Sal 22.16 han .. **horadaron** mis manos y mis pies
HOREB *v.* Sinaí
Ex 3.1 Moisés .. llevó las ovejas a .. llegó hasta **H**
Ex 17.6 delante de ti allí sobre la peña en **H**
Dt 1.6 nuestro Dios nos habló en **H**, diciendo
Dt 4.10 estuviste delante de Jehová tu Dios en **H**
Dt 18.16 lo que pediste a Jehová tu Dios en **H**
1 Ki 19.8 caminó .. hasta **H**, el monte de Dios
Ml 4.4 Moisés .. encargué en **H** ordenanzas y
HORNO *v.* Fuego
Dn 3.6 echado dentro de un **h** de fuego ardiendo
Mt 13.42 los echarán en el **h** de fuego; allí será
HORRENDA
Heb 10.31 ¡**h** cosa es el caer en las manos del Dios
HOSANNA
Mt 21.9, 15; Mc 11.9; Jn 12.13 ¡**H** al Hijo de David! .. ¡*H*en las alturas!
HOSPITALIDAD
Heb 13.2 no os olvidéis de la **h**, porque por ella
HOY
Sal 95.7; Heb 3.7; 4.7 si oyeres **h** su voz, no
Lc 23.43 digo que **h** estarás conmigo en el paraíso
HOYO *v.* Foso, Lazo
Mt 12.11 si ésta cayere en un **h** en día de reposo
Mt 15.14; Lc 6.39 ciego guiare .. caerán en el **h**
HUÉRFANO, A
Dt 10.18 que hace justicia al **h** y a la viuda; que
Sal 82.3 defended al débil y al **h**; haced justicia
Jn 14.18 no os dejaré **h**; vendré a vosotros
Stg 1.27 visitar a los **h** y a las viudas en sus

HUERTO
Gn 2.8 y Jehová Dios plantó un **h** en Edén, al
Jn 19.41 un **h**, y en el **h** un sepulcro nuevo
HUESO
Ez 37.1 medio de un valle que estaba lleno de **h**
Lc 24.39 espíritu no tiene carne ni **h**, como veis
Jn 19.36 cumpliese .. No será quebrado **h** suyo
HUIR *v.* Escapar
Pr 28.1 **huye** el impío sin que nadie lo persiga
Mt 2.13 toma al niño y su madre, y **huye**
Mt 24.16; Mc 13.14; Lc 21.21 los que estén en Judea, **huyan** a los montes
Jn 10.13 el asalariado **huye** .. no le importan las
1 Co 10.14 amados míos, **huid** de la idolatría
2 Ti 2.22 **huye** también de las pasiones juveniles
HUMANO, A
1 Pe 2.13 someteos a toda institución **h**, ya sea al
HUMILDAD *v.* Mansedumbre
1 Pe 5.5 revestíos de **h**; porque: Dios resiste a los
HUMILDE *v.* Manso, Pobre, Sumiso
Sal 147.6 Jehová exalta a los **h**, y humilla a los
Mt 11.29 de mí, que soy manso y **h** de corazón
Ro 12.16 no altivos, sino asociándoos con los **h**
2 Co 7.6 Dios, que consuela a los **h**, nos consoló
Stg 4.6 Dios resiste a los .. y da gracia a los **h**
HUMILDEMENTE
Flp 4.12 sé vivir **h**, y sé tener abundancia; en todo
HUMILLAR
2 Ch 7.14 si se **humillare** mi pueblo, sobre el cual
Mt 18.4 cualquiera que se **humille** como este niño
Mt 23.12; Lc 14.11; 18.14 será **humillado**, y el que se **humilla** será enaltecido
Flp 2.8 se **humilló** a sí .. haciéndose obediente
Stg 4.10 **humillaos** delante del Señor, y él os
HURTAR *v.* Defraudar
Ex 20.15; Dt 5.19 no **hurtarás**
Mt 6.20 y donde ladrones no minan ni **hurtan**
Mt 19.18; Mc 10.19 no **hurtarás**. No dirás falso
Ef 4.28 el que **hurtaba**, no **hurte** más .. trabaje
ICONIO Hechos 13.51; 14.6; 16.2; 2 Ti 3.11.
IDÓLATRA
Ap 21.8 los **i** .. tendrán su parte en el lago que
IDOLATRÍA *v.* Abominación, Fornicación
1 Co 10.14 por tanto, amados míos, huid de la **i**
1 Pe 4.3 andando en .. orgías .. y abominables **i**
ÍDOLO *v.* Dios, Estatua, Figura, Imagen
Gn 31.19 y Raquel hurtó los **í** de su padre
Lv 26.1 no haréis para vosotros **í**, ni escultura

Sal 96.5 todos los dioses de los pueblos son **í**
1 Co 10.28 dijere: Esto fue sacrificado a los **í**; no lo
2 Co 6.16 entre el templo de Dios y los **í**? Porque
1 Th 1.9 y cómo os convertisteis de los **í** a Dios
1 Jn 5.21 hijitos, guardaos de los **í**. Amén
Ap 2.14 a comer de cosas sacrificadas a los **í**, y a
IGLESIA *v.*Asamblea, Congregación, Santuario, Tabernáculo, Templo
Mt 16.18 y sobre esta roca edificaré mi **i**; y las
Mt 18.17 dilo a la **i**; y si no oyere a la **i**, tenle
Hechos 2.47 el Señor añadía cada día a la **i** los que
Hechos 8.3 Saulo asolaba la **i**, y entrando casa por
Hechos 12.5 la **i** hacía sin cesar oración a Dios por él
Hechos 14.23 y constituyeron ancianos en cada **i**
Hechos 16.5 así que las **i** eran confirmadas en la fe
Hechos 20.28 para apacentar la **i** del Señor, la cual él
Ro 16.5 saludad también a la **i** de su casa
1 Co 10.32 no seáis tropiezo .. ni a la **i** de Dios
1 Co 11.18 cuando os reunís como **i**, oigo que hay
1 Co 11.22 ¿o menospreciáis la **i** de Dios, y
1 Co 14.4 pero el que profetiza, edifica a la **i**
Gl 1.13 perseguía .. a la **i** de Dios, y la asolaba
Ef 1.22 por cabeza sobre todas las cosas a la **i**
Ef 5.23 como Cristo es cabeza de la **i**, la cual es
Ef 5.27 una **i** gloriosa, que no tuviese mancha ni
Flp 3.6 en cuanto a celo, perseguidor de la **i**; en
Col 1.18 y él es la cabeza del cuerpo que es la **i**
1 Ti 3.5 casa, ¿cómo cuidará de la **i** de Dios?
Ap 1.4 Juan, a las siete **i** que están en Asia
IGNORANCIA
Hechos 3.17 sé que por **i** lo habéis hecho, como
IGNORANTE *v.* Indocto, Necio
1 Co 3.18 si alguno .. se cree sabio .. hágase **i**
IGNORAR
Ro 11.25 no quiero .. que **ignoréis** este misterio
1 Co 6.19 ¿o **ignoráis** que .. cuerpo es templo del
1 Co 14.38 mas el que **ignora**, **ignore**
2 Pe 3.8 no **ignoréis** esto: que para con el Señor
IGUAL *v.* Semejante
Mt 20.12 y los has hecho **i** a nosotros, que hemos
Flp 2.6 no estimó el ser **i** a Dios como cosa a que
ILUMINAR *v.* Alumbrar
Heb 6.4 una vez fueron **iluminados** y gustaron del
Ap 22.5 sol, porque Dios el Señor los **iluminará**
IMAGEN *v.* Dios, Estatua, Figura, Ídolo, Semejanza
Gn 1.26 dijo .. Hagamos al hombre a nuestra
Ex 20.4; Dt 5.8 no te harás **i**, ni .. semejanza

Ro 1.23 en semejanza de **i** de hombre corruptible
Ro 8.29 hechos conformes a la **i** de su Hijo, para
1 Co 11.7 el varón .. es **i** y gloria de Dios; pero
1 Co 15.49 así como hemos traído la **i** del terrenal
2 Co 3.18 somos transformados .. en la misma **i**
Col 1.15 es la **i** del Dios invisible, el primogénito
Heb 1.3 siendo .. la **i** misma de su sustancia
IMAGINAR *v.* Pensar
1 Co 8.2 si alguno se **imagina** que sabe algo, aún
IMITADOR
1 Co 11.1 sed **i** de mí, así como yo de Cristo
IMITAR *v.* Seguir
3 Jn 11 amado, no **imites** lo malo, sino lo bueno
IMPEDIMENTO
1 Co 7.35 para que sin **i** os acerquéis al Señor
IMPEDIR
Mt 19.14; Mc 10.14; Lc 18.16 no se lo **impidáis**, porque de los tales
1 Co 14.39 así .. y no **impidáis** el hablar lenguas
IMPERIO *v.* Autoridad, Dominio, Poder, Potestad, Reino
Heb 2.14 destruir .. al que tenía el **i** de la muerte
Jud 25 sea gloria y majestad, **i** y potencia, ahora
IMPIEDAD *v.* Maldad, Pecado
Jer 14.20 reconocemos, oh Jehová, nuestra **i**
Tit 2.12 que renunciando a la **i** y a los deseos
IMPÍO, PÍA *v.* Pecador, Perverso, Prevaricador, Transgresor
Is 53.9 se dispuso con los **i** su sepultura, mas
Is 55.7 deje el **i** su camino, y el hombre inicuo
Ez 18.21 el **i**, si se apartare de todos sus pecados
Ro 5.6 Cristo .. a su tiempo murió por los **i**
IMPOSIBLE
Mt 19.26; Mc 10.27; Lc 18.27 para los hombres esto es **i**
Lc 1.37 porque nada hay **i** para Dios
INCIENSO *v.* Perfume
Is 1.13 el **i** me es abominación; luna nueva y día
Is 60.6 de Sabá; traerán oro e **i**, y publicarán
Lc 1.9 le tocó en suerte ofrecer el **i**, entrando
Ap 8.3 se le dio .. **i** para añadirlo a las oraciones
INCIRCUNCISIÓN
Ro 2.25 si eres .. tu circuncisión viene a ser **i**
1 Co 7.19 y la **i** nada es, sino el guardar los
Gl 2.7 encomendado el evangelio de la **i**, como
Gl 5.6 ni la **i**, sino la fe que obra por el amor
Gl 6.15 nada, ni la **i**, sino una nueva creación
INCIRCUNCISO
Hechos 7.51 ¡duros de .. e **i** de corazón y de oídos!
1 Co 7.18 ¿fue llamado alguno siendo **i**? No se

INCLINAR *v.* Adorar, Encorvar
Ex 20.5; Dt 5.9 no te **inclinarás** a ellas, ni las
Miq 5.13 nunca más te **inclinarás** a la obra de tus
Sof 2.11 se **inclinarán** a él todas las tierras de las
INCONMOVIBLE
Heb 12.28 así que, recibiendo nosotros un reino **i**
INCONSTANTE
Stg 1.8 hombre de doble ánimo es **i** en todos sus
INCONTINENCIA
1 Co 7.5 os tiente Satanás a causa de vuestra **i**
INCORRUPCIÓN
1 Co 15.42 siembra .. corrupción, resucitará en **i**
1 Co 15.53 esto corruptible se vista de **i**, y esto
INCORRUPTIBLE
Ro 1.23 cambiaron la gloria del Dios **i** en
1 Co 9.25 una corona .. pero nosotros, una **i**
1 Co 15.52 muertos serán resucitados **i**, y nosotros
1 Pe 1.4 para una herencia **i**, incontaminada e
INCREDULIDAD *v.* Dudar
Mt 13.58 no hizo .. milagros, a causa de la **i** de
Mc 9.24 padre .. clamó y dijo: Creo; ayuda mi **i**
Ro 3.3 su **i** habrá hecho nula la fidelidad de Dios?
INCRÉDULO, LA *v.* Creer, Desobediente, Infiel
Ro 3.3 ¿pues qué, si algunos de ellos han sido **i**?
1 Co 7.14 el marido **i** es santificado en la mujer
1 Co 10.27 si algún **i** os invita, y queréis ir, de todo
1 Co 14.23 toda la iglesia se reúne .. y entran .. **i**
2 Co 6.14 no os unáis en yugo .. con los **i**
2 Co 6.15 ¿o qué parte el creyente con el **i**?
INCULPAR
Ro 5.13 no hay ley, no se **inculpa** de pecado
INDIA Es 1.1; 8.9.
INDIGNACIÓN *v.* Enojo, Ira
2 Co 7.11 qué **i**, qué temor, qué ardiente afecto
INDIGNAMENTE
1 Co 11.27 bebiere esta copa del Señor **i**, será
INDIGNAR *v.* Airar, Enojar
Mc 10.14 viéndolo Jesús, se **indignó**, y les dijo
INDOCTO *v.* Ignorante
2 Pe 3.16 difíciles .. las cuales los **i** .. tuercen
INEFABLE
2 Co 9.15 ¡gracias a Dios por su don **i**!
INESCRUTABLE
Ef 3.8 el evangelio de las **i** riquezas de Cristo
INEXCUSABLE
Ro 2.1 eres **i**, oh hombre, quienquiera que seas

INFAMAR
Mt 1.19 José su marido .. no quería **infamarla**
INFIEL *v.* Incrédulo
2 Ti 2.13 si fuéremos **i**, él permanece fiel; él no
INFIERNO *v.* Abadón, Hades, Seol
Mt 5.22 fatuo, quedará expuesto al **i** de fuego
Mt 5.29 no que todo tu cuerpo sea echado al **i**
Mt 10.28 destruir el alma y el cuerpo en el **i**
Mt 18.9 teniendo dos ojos ser echado en el **i** de
Mt 23.33 ¿cómo escaparéis .. condenación del **i**
Lc 12.5 temed .. tiene poder de echar en el **i**
2 Pe 2.4 arrojándolos al **i** los entregó a prisiones
INFRINGIR *v.* Quebrantar, Traspasar
1 Jn 3.4 comete pecado, **infringe** también la ley
INGENUO *v.* Sencillo, Sincero
Ro 16.19 sabios para el bien, e **i** para el mal
INICUO, A *v.* Pecador, Prevaricador, Transgresor
Mc 15.28; Lc 22.37 y fue contado con los **i**
Hechos 2.23 prendisteis y matasteis por manos de **i**
2 Ts 2.8 entonces se manifestará aquel **i**, a quien
INIQUIDAD *v.* Maldad, Pecado, Transgresión
Lv 16.22 aquel macho cabrío llevará .. las **i** de
Sal 103.3 él es quien perdona todas tus **i**, el que
Sal 103.10 no ha hecho .. conforme a nuestras **i**
Is 53.11 mi siervo justo .. llevará las **i** de ellos
Ro 4.7 bienaventurados aquellos cuyas **i** son
2 Ts 2.7 ya está en acción el misterio de la **i**
Tit 2.14 se dio a sí .. para redimirnos de toda **i**
INJURIAR *v.* Afrentar, Maldecir, Vituperar
Mt 27.39; Mc 15.29 los que pasaban le **injuriaban**
Lc 23.39 uno de los malhechores .. le **injuriaba**
Hechos 23.4 ¿al sumo sacerdote de Dios **injurias**?
INJUSTICIA *v.* Iniquidad, Maldad
Ro 1.18 contra toda impiedad e **i** de los hombres
Ro 3.5 si nuestra **i** hace resaltar la justicia de
Ro 9.14 ¿qué .. diremos? ¿Que hay **i** en Dios?
1 Co 13.6 no se goza de la **i**, mas se goza de la
1 Jn 5.17 toda **i** es pecado; pero hay pecado no
INJUSTO, A *v.* Inicuo, Pecador
Is 10.1 de los que dictan leyes **i**, y prescriben
Lc 16.10 en lo muy poco es **i** .. en lo más es **i**
Lc 16.11 si en las riquezas **i** no fuisteis fieles
1 Co 6.9 que los **i** no heredarán el reino de Dios?
1 Pe 3.18 el justo por los **i**, para llevarnos a Dios
INMORTALIDAD *v.* Vida, Vida Eterna
1 Co 15.53 necesario que .. mortal se vista de **i**

1 Ti 6.16 el único que tiene **i**, que habita en luz

INMUNDICIA

Is 64.6 todas nuestras justicias como trapo de **i**

Ef 5.3 toda **i**, o avaricia, ni aun se nombre entre

Stg 1.21 desechando toda **i** y abundancia de

2 Pe 2.10 que, siguiendo la carne, andan en .. **i**

INMUNDO, A

Lv 5.2 hubiere tocado cualquiera cosa **i** .. será

Lv 10.10 poder discernir .. entre lo **i** y lo limpio

Is 6.5 ¡ay de .. porque siendo hombre **i** de labios

Lc 4.33 que tenía un espíritu de demonio **i**, el cual

Ro 14.14 yo sé .. que nada es **i** en sí mismo; mas

Ap 21.27 no entrará en ella ninguna cosa **i**, o que

INNUMERABLE

Sal 104.24 ¡cuán **i** son tus obras, oh Jehová!

INOCENTE

Ex 20.7; Dt 5.11 no dará por **i** Jehová al que

Dn 6.22 mi Dios .. porque ante él fui hallado **i**

Mt 27.4 yo he pecado entregando sangre **i**

Heb 7.26 **i**, sin mancha, apartado de los pecadores

INSCRIPCIÓN

Mt 22.20; Mc 12.16; Lc 20.24 ¿de quién es esta imagen, y la **i**?
Hechos 17.23 un altar en el cual estaba esta **i**: Al Dios
INSENSATEZ
1 Co 3.19 la sabiduría de .. es **i** para con Dios
INSENSATO, A *v.* Fatuo, Necio
Pr 1.7 los **i** desprecian la sabiduría y la enseñanza
Mt 7.26 no las hace, le compararé a un hombre **i**
Lc 24.25 ¡oh **i**, y tardos de corazón para creer
1 Co 1.25 **i** de Dios es más sabio que los hombres
Gl 3.1 ¡oh gálatas **i**! ¿quién os fascinó para no
Tit 3.3 nosotros también éramos en otro tiempo **i**
INSÍPIDA *v.* Desvanecer
Mc 9.50; Lc 14.34 si la sal se hace **i**, ¿con qué la
INSPIRADO
2 Ti 3.16 toda la Escritura es **i** por Dios, y
INSTAR
2 Ti 4.2 que **instes** a tiempo y fuera de tiempo
INSTRUCCIÓN *v.* Doctrina, Enseñanza
Pr 1.8 oye, hijo mío, la **i** de tu padre, y no
INSTRUCTOR *v.* Maestro
Ro 2.20 **i** de los indoctos, maestro de niños
INSTRUIR *v.* Enseñar
Lc 1.4 las cosas en las cuales has sido **instruido**
2 Ti 3.16 y útil para .. para **instruir** en justicia
INSTRUMENTO *v.* Vaso
Hechos 9.15 vé, porque **i** escogido me es éste, para
INTEGRIDAD *v.* Rectitud
Jos 24.14 temed a Jehová, y servidle con **i** y en
Sal 15.2 el que anda en **i** y hace justicia, y habla
INTELIGENCIA *v.* Ciencia, Entendimiento
Pr 4.7 sobre todas tus posesiones adquiere **i**
Is 29.14 se desvanecerá la **i** de sus entendidos
Lc 2.47 todos .. se maravillaban de su **i** y de sus
Ef 1.8 hizo sobreabundar en toda sabiduría e **i**
INTENCIÓN *v.* Deseo, Propósito, Voluntad
Ro 8.27 el que .. sabe cual es la **i** del Espíritu
INTERCEDER *v.* Orar, Pedir, Rogar
Ro 8.26 **intercede** por .. con gemidos indecibles
INTERÉS *v.* Usura
Dt 23.19 no exigirás de tu hermano **i** de dinero
INTERIOR
Ro 7.22 según el hombre **i**, me deleito en la ley
INTERPRETACIÓN *v.* Lengua, Sueño
Gn 40.8 les dijo José: ¿No son de Dios las **i**?
Dn 2.4 dí el sueño a tus .. y te mostraremos la **i**
2 Pe 1.20 que ninguna profecía .. es de **i** privada

INTERPRETAR *v.* Lengua, Sueño
1 Co 12.30 todos lenguas? ¿**Interpretan** todos?
1 Co 14.13 pida en oración poder **interpretarla**
INTÉRPRETE *v.* Doctor, Escriba, Maestro
Mt 22.35; Lc 10.25 uno de ellos, **i** de la ley
Lc 7.30 los **i** de la ley desecharon los .. de Dios
Lc 11.46, 52 ¡ay de vosotros .. **i** de la ley!
INTERROGAR *v.* Examinar, Preguntar
Lc 23.14 pero habiéndole **interrogado** yo delante
INÚTIL *v.* Vano
Mt 25.30 al siervo **i** echadle en las tinieblas de
Lc 17.10 siervos **i** somos, pues lo que debíamos
Ro 3.12 todos se desviaron; a una se hicieron **i**
INVALIDAR *v.* Abrogar, Anular, Quitar
Ro 3.31 ¿luego por la fe **invalidamos** la ley?
Gl 3.15 un pacto .. ratificado, nadie lo **invalida**
INVIERNO
Mt 24.20; Mc 13.18 vuestra huida no sea en **i**
2 Ti 4.21 procura venir antes del **i**. Eubulo te
INVISIBLE
Ro 1.20 las cosas **i** de él .. se hacen .. visibles
Col 1.15 es la imagen del Dios **i**, el primogénito
Heb 11.27 porque se sostuvo como viendo al **I**
INVOCAR *v.* Clamar, Llamar
Sal 105.1 alabad a Jehová, **invocad** su nombre
Jl 2.32; Hechos 2.21; Ro 10.13 todo aquel que **invocare** el nombre
Ro 10.14 ¿cómo .. **invocarán** a aquel en el cual no
IR *v.* Andar, Caminar, Partir, Salir
Gn 12.1 Jehová había dicho .. **Vete** de tu tierra
Rt 1.16 a dondequiera que tú **fueres**, **iré** yo
Sal 139.7 ¿a dónde me **iré** de tu Espíritu? ¿Y a
Is 6.8 ¿a quién enviaré, y quién **irá** por nosotros?
Mt 5.41 llevar carga por una milla, **ve** con él dos
Mt 8.9; Lc 7.8 a éste: **Ve**, y **va**; y al otro: Ven, y
Mt 25.14 es como un hombre que **yéndose** lejos
Mt 28.19 **id**, y haced discípulos a .. las naciones
Lc 15.18 me levantaré, e **iré** a mi padre, y le diré
Jn 6.68 le respondió .. Señor, ¿a quién **iremos**?
Jn 8.21 me **voy** .. a donde yo **v** .. no podéis
Jn 14.12 mayores hará, porque yo **voy** al Padre
IRA *v.* Enojo, Indignación
Sal 85.4 Dios .. haz cesar tu **i** de sobre nosotros
Pr 15.1 la blanda respuesta quita la **i**, mas la
Hab 3.2 en la **i** acuérdate de la misericordia
Sof 1.15 día de **i** aquel día, día de angustia y de
Mt 3.7; Lc 3.7 ¿quién os enseñó a huir de la **i**

Hechos 19.28 se llenaron de **i**, y gritaron

Ro 2.5 atesoras .. **i** para el día de la **i** y de la

Ro 4.15 la ley produce **i**; pero donde no hay ley

Ro 5.9 mucho más .. por él seremos salvos de la **i**

Ro 12.19 no os .. sino dejad lugar a la **i** de Dios

Ro 3.8 ahora dejad .. todas estas cosas: **i**, enojo

1 Th 1.10 esperar .. Jesús, quien nos libra de la **i**

Ap 16.1 y derramad .. las siete copas de la **i** de

IRREPRENSIBLE

1 Co 1.8 que seáis **i** en el día de nuestro Señor

Col 1.22 para presentaros .. **i** delante de él

1 Ti 3.2 pero es necesario que el obispo sea **i**

1 Ti 3.10 y entonces ejerzan el diaconado, si son **i**

IRRITAR *v.* Airar, Enojar

1 Co 13.5 no se **irrita**, no guarda rencor

ISAAC Gn 21.1—35.29. Promesa de su nacimiento, Gn 18.1–15; nace, Gn 21.1–7; ofrecido en holocausto, Gn 22.1–19; se casa con Rebeca, Gn 24.1–67; padre de gemelos, Gn 25.19–26; habita en Gerar, Gn 26.1–6; Isaac y Abimelec, Gn 26.7–33; bendice a Jacob, Gn 27.1–40; muere y es sepultado, Gn 35.29.

Gl 4.28 nosotros, como **I**, somos hijos de la

Heb 11.18 dicho: En **I** te será llamada descendencia

Heb 11.20 por la fe bendijo **I** a Jacob y a Esaú

ISACAR Gn 38.18; 49.14; Dt 33.18; Jos 19.17.

ISAÍ

1 Sa 16.1 ven, te enviaré a **I** de Belén, porque

Is 11.1 saldrá una vara del tronco de **I**, y un vástago

Is 11.10 la raíz de **I** .. buscada por las gentes

ISAÍAS Su llamamiento, Is 6; su matrimonio, Is 8.3; padre de dos hijos, Is 7.3; 8.3; profetiza durante los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, Is 1.1; consejero de Acaz, Is 7; consejero de Ezequías, 2 Ki 19—20; Is 37—39.

Mt 3.3 es aquel de quien habló el profeta **I**

Mt 15.7; Mc 7.6 bien profetizó de vosotros **I**

Mc 1.2; Lc 3.4 escrito en el .. del profeta **I**

Lc 4.17 y se le dio el libro del profeta **I**

Hechos 8.28 volvía sentado .. leyendo al profeta **I**

Ro 9.27 también **I** clama tocante a Israel: Si fuere

IS-BOSET 2 Sa 2.8—4.12.

ISMAEL (hijo de Abraham)

Gn 16.11 darás a luz un .. llamarás su nombre **I**

Gn 25.12 los descendientes de **I** hijo de Abraham

ISMAELITA Gn 37.28; Jue 8.24.

ISRAEL *v.* Efraín, Jacob, Judá

Gn 32.28 no se dirá más tu nombre Jacob, sino **I**

Dt 6.4 oye, **I**: Jehová nuestro Dios .. uno es

Am 2.6 por tres pecados de **I**, y por el cuarto, no

Mt 8.10 digo, que ni aun en **I** he hallado tanta fe

Mt 10.6 sino id antes a las ovejas perdidas .. de **I**

Mc 12.29 oye, **I**; el Señor nuestro Dios, el Señor

Ro 9.6 no todos los que descienden de **I** son

Ro 11.26 todo **I** será salvo, como está escrito

ISRAELITA *v.* Hebreo, Judío

Jn 1.47 he aquí un verdadero **i**, en quien no hay

Ro 9.4 que son **i**, de los cuales son la adopción

Ro 9.6 no todos los que descienden de Israel son **i**

Ro 11.1 yo soy **i**, de la descendencia de Abraham

ITALIA

Hechos 18.2 un judío .. Aquila .. recién venido de **I**

Hechos 27.1 decidió que habíamos de navegar para **I**

Heb 13.24 saludad a todos .. Los de **I** os saludan

IZQUIERDO, A

Mt 6.3 no sepa tu **i** lo que hace tu derecha

Mt 20.21 el uno a tu derecha, y el otro a tu **i**

JABES DE GALAAD

2 Sa 2.4 los de **J** son los que sepultaron a Saúl

JABOC Gn 32.22; Nm 21.24.

JACOB *v.* Israel Gn 25.26—49.33. Nace, Gn 25.19–26; compra la primogenitura de Esaú, Gn 25.27–34; recibe la bendición de Isaac, Gn 27.1–19; huye de Esaú, Gn 27.41—28.5; su sueño y su voto en Bet-el, Gn 28.10–22; sirve a Labán por Raquel y Lea, Gn 29.1–30; tretas de Jacob y Labán, Gn 30.25–43; huye de Labán, Gn 31.17–55; lucha con el ángel, Gn 32.22–32; se reconcilia con Esaú, Gn 33.1–20; bendecido por Dios en Bet-el, Gn 35.1–15; emigra a Egipto, Gn 46.1—47.31; bendice a Efraín y a Manasés, Gn 48.1–22; bendice a sus hijos, Gn 49.1–27; su muerte y sepelio, Gn 49.28—50.14.

Mt 8.11 se sentarán con .. **J** en el reino de los

Jn 4.6 y estaba allí el pozo de **J**. Entonces Jesús

Jn 4.12 ¿acaso eres tú mayor que nuestro padre **J**

Ro 9.13 como está escrito: a **J** amé, mas a Esaú

Heb 11.21 por la fe **J**, al morir, bendijo a cada uno

JACOBO (hermano de Jesús) Mt 13.55; Mc 6.3; critica la obra de Jesús, Jn 7.3–5; ve a Cristo resucitado, 1 Co 15.7; en el aposento alto, Hechos 1.14; recibe visita de Pablo, Gl 1.19; 2.9; en el Concilio de Jerusalén, Hechos 15.13–21; oye el informe de Pablo, Hechos 21.18.

JACOBO (hijo de Alfeo) Mt 10.3; Mc 3.18; Lc 6.15; Hechos 1.13.

JACOBO (hijo de Zebedeo) Su llamamiento, Mt 4.21; Mc 1.19; Lc 5.10; en la casa de Jairo, Mc 5.37; Lc 8.51; en la transfiguración, Mt 17.1; Mc 9.2; Lc 9.28; en Getsemaní, Mt 26.37; Mc 14.33; su martirio, Hechos 12.2.

JACTANCIA *v.* Arrogancia

Ro 3.27 ¿dónde, pues, está la **j**? Queda excluida

Stg 4.16 os jactáis .. Toda **j** semejante es mala

JACTARSE

Pr 27.1 no te **jactes** del día de mañana; porque

Ro 2.23 tú que te **jactas** de la ley, ¿con infracción

1 Co 1.29 que nadie se **jacte** en su presencia

JAEL Jue 4.17–22; 5.24.

JAFET Gn 5.32; 9.18—10.5.

JAIRO Mc 5.22; Lc 8.41.

JASÓN Hechos 17.5–9.

JEBUSEO Jos 15.63; Jue 1.21; 2 Sa 5.6–8; 1 Ch 11.4–6.

JEFTÉ Jue 11.1—12.7; Heb 11.32.

JEHOVÁ *v.* Dios, Jehová de los ejércitos, Señor
Gn 4.26 comenzaron a invocar el nombre de **J**
Ex 5.2 Faraón respondió: ¿Quién es **J**, para que
Ex 6.3 mas en mi nombre **J** no me di a conocer a
Ex 6.7; 20.2; Sal 81.10; Ez 20.19 yo soy **J** .. Dios
Ex 17.15 un altar, y llamó su nombre **J**-nisi
Ex 18.11 ahora conozco que **J** es más grande que
Ex 23.25 mas a **J** vuestro Dios serviréis, y él
Ex 34.6 ¡**J**! ¡**J**! fuerte, misericordioso y piadoso
Dt 6.4 oye, Israel: **J** nuestro Dios **J** uno es
1 Sa 3.4 **J** llamó a Samuel; y él respondió: Heme
Sal 8.1, 9 ¡oh **J**, Señor nuestro, cuán glorioso es
Sal 18.2 **J** roca mía y castillo mío, y mi libertador
Sal 18.31 ¿quién es Dios sino sólo **J**? ¿Y qué roca
Sal 23.1 Jehová es mi **p**; nada me faltará
Sal 118.8 mejor es confiar en **J** que confiar en
Sal 121.2 mi socorro viene de **J**, que hizo los
Is 43.11 yo **J**, y fuera de mí no hay quien salve
Jer 10.10 mas **J** es el Dios verdadero .. Dios vivo
Hab 3.19 **J** el Señor es mi fortaleza, el cual hace
Sof 3.5 **J** en medio de ella es justo, no hará
Sof 3.17 **J** está en medio de ti, poderoso, él
JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS *v.* Dios, Jehová
Sal 46.7 **J** de los **e** está con nosotros; nuestro
Is 6.3 santo, santo, santo, **J** de los **e**; toda la
JEHÚ 2 Ki 9.2—10.36; 2 Ch 22.7–9
1 Ki 19.16 **J** hijo de Nimsi ungirás por rey sobre
Os 1.4 castigaré a la casa de **J** por causa de la
JEREMÍAS Su llamamiento, Jer 1.4–10; profetiza durante los reinados de Josías, Joacim y Sedequías, Jer 1.2–3; amenazado de muerte, Jer 11.21; 26.8; 38.4; maldice de su nacimiento, Jer 20.7–18; aconseja a Sedequías, Jer 21.3–7; 34.1-7; 38.14-28; apresado, Jer 32.2; 37.16-21; sacado de la mazmorra, Jer 38.6–13; capturado por los caldeos, Jer 39.8–10; protejido por Nabucodonosor, Jer 39.11–14; libertado en Ramá, Jer 40.1–6; llevado a Egipto, Jer 43.1–7.
Mt 16.14 y otros, **J**, o alguno de los profetas
JERICÓ
Jos 2.1 andad, reconoced la tierra, y a **J**
Jos 6.2 he entregado en tu mano a **J** y a su rey
1 Ki 16.34 en su tiempo Hiel de Bet-el reedificó a **J**
Mt 20.29; Mc 10.46 al salir ellos de **J**, le seguía
Lc 18.35 acercándose Jesús a **J**, un ciego estaba
Lc 19.1 habiendo entrado Jesús en **J**, iba pasando
Heb 11.30 por la fe cayeron los muros de **J** después
JEROBOAM I (rey de Israel) 1 Ki 11.26—14.20; 2 Ch 10.2—13.20
JEROBOAM II (rey de Israel) 2 Ki 14.23–29.
JERUSALÉN *v.* Sion
Jue 1.8 combatieron los hijos de Judá a **J** y la
Jue 1.21 el jebuseo habitó con .. Benjamín en **J**

2 Ch 36.23; Esd 1.2 que le edifique casa en **J**
Neh 2.17 veis .. que **J** está desierta, y sus puertas
Sal 122.6 pedid por la paz de **J** .. los que te aman
Jl 3.17 **J** será santa, y extraños no pasarán más
Miq 4.2 de Sion .. y de **J** la palabra de Jehová
Mt 5.35 ni por **J**, porque es la ciudad del gran
Mt 23.37; Lc 13.34 ¡**J, J** .. matas a los profetas
Lc 2.42 subieron a **J** conforme a la costumbre de
Lc 9.51 se cumplió .. afirmó su rostro para ir a **J**
Hechos 1.8 me seréis testigos en **J**, en toda Judea
Hechos 8.1 hubo .. contra la iglesia que estaba en **J**
Hechos 21.13 yo estoy dispuesto .. aun a morir en **J**
Gl 4.26 la **J** de arriba, la cual es madre de todos
Heb 12.22 la ciudad del Dios vivo, **J** la celestial
Ap 21.2 yo Juan vi .. la nueva **J**, descender del
JESUCRISTO *v.* Cristo, Cristo Jesús, Mesías, Salvador, Señor, Señor Jesucristo, Señor Jesús, Ungido, Verbo
Mt 1.1 libro de la genealogía de **J**, hijo de David
Jn 1.17 la gracia y la .. vinieron por medio de **J**
Jn 17.3 te conozcan a ti .. y a **J**, a quien has
Hechos 3.6 en el nombre de **J** .. levántate y anda
Hechos 5.42 no cesaban de enseñar y predicar a **J**
1 Co 2.2 no saber .. sino a **J**, y a éste crucificado
Ef 2.20 la principal piedra del ángulo **J** mismo
Flp 2.11 toda lengua confiese que **J** es el Señor
1 Ti 2.5 Dios, y un solo mediador .. **J** hombre
Heb 13.8 **J** es el mismo ayer, y hoy, y por los
1 Jn 1.7 la sangre de **J** .. limpia de todo pecado
1 Jn 2.1 abogado tenemos con el .. a **J** el justo
Ap 1.1 la revelación de **J**, que Dios le dio, para
JESÚS *v.* Cristo, Cristo Jesús, Hijo, Jesucristo, Jesús, Mesías, Salvador, Señor, Señor Jesucristo, Señor Jesús, Ungido, Verbo. Predicción de su nacimiento, Lc 1.26–38; nace, Mt 1.18–25; Lc 2.1–7; circuncidado, Lc 2.21; presentado en el templo, Lc 2.22–38; visitado por los magos, Mt 2.1–12; llevado a Egipto, Mt 2.13–18; traído a Nazaret, Mt 2.19–23; Lc 2.39; visita a Jerusalén, Lc 2.41–50; bautizado, Mt 3.13–17; Mc 1.9–11; Lc 3.21–22; tentado por el diablo, Mt 4.1–11; Mc 1.12–13; Lc 4.1–13; llama a sus discípulos, Mt 8.22; 9.9; Mc 1.16–20; 2.13-14; Lc 5.27–28; 6.12-16; Jn 1.35–51; comisiona a los doce, Mt 10.1–4; Mc 3.13–19; Lc 6.12–16; el sermón del monte. Mt 5—7; envía a los discípulos de dos en dos, Mt 9.35—11.1; Mc 6.6–13; Lc 9.1–6; predice su muerte y resurrección, Mt 16.21–26; 17.22-23; 20.17-28; Mc 8.31–37; 9.30-32; 10.32-45; Lc 9.22–25, 43–45; 18.31-34; la transfiguración, Mt 17.1–8; Mc 9.2–8; Lc 9.28–36; envía a los setenta, Lc 10.1–24; su entrada triunfal a Jerusalén, Mt 21.1–11; Mc 11.1–11; Lc 19.29–44; Jn 12.12–19; instituye la Cena del Señor, Mt 26.17–29; Mc 14.12–25; Lc 22.7–23; Jn 13.21–30; 1 Co 11.23–26; traicionado, arrestado y abandonado, Mt 26.47–56; Mc 14.43–52; Lc 22.47–53; Jn 18.2–11; crucificado, Mt 27.31–56; Mc 15.20–41; Lc 23.26–49; Jn 19.16–30; aparece después de la resurrección, Mt 28.9–20; Mc 16.9–18; Lc 24.13–50; Jn 20.11–29; Hechos 1.3–8; 1 Co 15.5–8; asciende al cielo, Mc 16.19–20; Lc 24.50–53; Hechos 1.9–11.
Hechos 2.32 a este **J** resucitó Dios, de lo cual todos
Hechos 2.36 este **J** a quien vosotros crucificasteis
Hechos 4.13 les reconocían que habían estado con **J**
Hechos 9.5; 22.8; 26.15 soy **J**, a quien tú persigues
Hechos 10.38 ungió .. con poder a **J** de Nazaret

Hechos 17.3 y que **J**, a quien yo os anuncio .. es el
Hechos 17.18 les predicaba el evangelio de **J**, y de la
Hechos 18.5, 28 testificando .. que **J** era el Cristo
Hechos 19.15 a **J** conozco, y sé quién es Pablo; pero
1 Co 12.3 nadie puede llamar a **J** Señor, sino por
Flp 2.10 en el nombre de **J** se doble toda rodilla
Heb 2.9 vemos .. a **J**, coronado de gloria y de honra
Heb 4.14 un gran sumo sacerdote .. **J** el Hijo de
Heb 12.2 puestos los ojos en **J**, el autor .. de la fe
1 Jn 5.1 todo aquel que cree que **J** es el Cristo
Ap 22.16 yo **J** he enviado mi ángel para daros

JESÚS (llamado Justo) Col 4.11.

JETRO *v.* Hobab Ex 3.1; 4.18; 18.1-12.

JEZABEL 1 Ki 16.31—2 Ki 9.37; Ap 2.20.

JEZREEL

1 Ki 21.1 Nabot de **J** tenía allí una viña junto al
Os 1.4 castigaré a .. por causa de la sangre de **J**

JOAB Mata a Abner, 2 Sa 3.22–30; pone a Urías al frente, 2 Sa 11.6–21; reconcilia a David y Absalón, 2 Sa 14.28–33; mata a Absalón, 2 Sa 18.9–17; persigue a Seba y mata a Amasa, 2 Sa 20.3–23; Salomón ordena matarlo, 1 Ki 2.28–34.

JOACIM 2 Ki 23.34—24.6; 2 Ch 36.4–8.

Jer 22.18 así ha dicho Jehová acerca de **J** hijo de

JOÁS (rey de Israel) 2 Ki 13.10–13.

JOÁS (rey de Judá) 2 Ki 11.2—12.21; 2 Ch 22.11—24.27.

JOB Job 1.1—42.17

Ez 14.14, 16, 18, 20 estuviesen .. Noé, Daniel y **J**
Stg 5.11 habéis oído de la paciencia de **J**, y habéis

JOIADA 2 Ki 11.4—12.16; 2 Ch 22.11—24.16.

JONÁS Jon 1.1—4.11.

Mt 12.40 como estuvo **J** en el vientre del gran pez

JONATÁN (hijo de Saúl) Ataca la guarnición de los filisteos, 1 Sa 13.2–3; 14.1-15; quebranta el juramento de Saúl, 1 Sa 14.24–30; librado por el pueblo, 1 Sa 14.36–46; hace pacto con David, 1 Sa 18.1–5; su amistad con David, 1 Sa 20.1–42; muerto por los filisteos, 1 Sa 31.2; David le endecha, 2 Sa 1.17–27.

JOPE

Jon 1.3 Jonás .. descendió a **J**, y halló una nave
Hechos 9.36 había .. en **J** una discípula .. Dorcas
Hechos 10.5; 11.13 envía .. hombres a **J**, y haz venir
Hechos 11.5 estaba yo en la ciudad de **J** orando, y vi

JORDÁN

Gn 13.11 Lot escogió .. toda la llanura del **J**
Dt 4.22 voy a morir en esta .. y no pasaré el **J**
Jos 1.2 levántate y pasa este **J**, tú y todo
Jos 3.17 los sacerdotes .. firmes en medio del **J**
2 Ki 5.10 vé y lávate siete veces en el **J**, y tu carne
Mt 3.6; Mc 1.5 y eran bautizados por él en el **J**

JOSAFAT 1 Ki 22.2–50; 2 Ch 17.1—21.1.

JOSÉ (hijo de Jacob) Gn 37.2—50.26. Nace, Gn 30.22–24; sus hermanos lo envidian a causa de sus sueños,

Gn 37.5–11; vendido para Egipto, Gn 37.12–28; rechaza a la mujer de Potifar, Gn 39.1–18; encarcelado, Gn 39.19–23; interpreta sueños de los presos, Gn 40.1–23; interpreta el sueño de Faraón, Gn 41.1–36; hecho gobernador de Egipto, Gn 41.37–57; se encuentra con sus hermanos, Gn 42.1—43.34; se da a conocer, Gn 45.1–28; ve de nuevo a su padre, Gn 46.28–34; muerto y embalsamado, Gn 50.22–26; sepultado en Siquem, Jos 24.32.

Ex 1.8; Hechos 7.18 nuevo rey que no conocía a **J**

Hechos 7.9 vendieron a **J** para Egipto; pero Dios

JOSÉ (de Arimatea) Mc 15.43; Lc 23.50; Jn 19.38.

JOSÉ (esposo de María la madre de Jesús) Desposado con María, Mt 1.18; Lc 1.27; se le aparece un ángel, Mt 1.20–21; va a Belén, Lc 2.4; huye a Egipto, Mt 2.13–19; regresa a Nazaret, Mt 2.19–23.

Jn 6.42 ¿no es éste Jesús, el hijo de **J**, cuyo padre

JOSÍAS 2 Ki 21.24—23.30; 2 Ch 33.25—35.27.

JOSUÉ Derrota a los amalecitas, Ex 17.8–13; permanece en el tabernáculo, Ex 33.11; enviado con los espías, Nm 14.6–9; escogido como sucesor de Moisés, Nm 27.18–23; Dt 3.28; investido por Moisés, Dt 31.23; 34.9; animado por el Señor, Jos 1.1–9; manda espías a Jericó, Jos 2.1–23; pasa el Jordán, Jos 3; toma a Jericó, Jos 6; socorre a Gabaón, Jos 10.6–27; reyes derrotados por él, Jos 12.7–24; reparte la tierra, Jos 13—22; exhorta al pueblo, Jos 23.1—24.13; renueva el pacto, Jos 24.14–27; muere, Jos 24.29.

Hechos 7.45 el cual .. introdujeron con **J** al tomar

Heb 4.8 si **J** les hubiera dado el reposo, no hablaría

JOTA

Mt 5.18 ni una **j** ni una tilde pasará de la ley

JOTAM (hijo de Gedeón) Jue 9.5–21.

JOTAM (rey de Judá) 2 Ki 15.32–38; 2 Ch 27.1–9.

JOVEN *v.* Muchacho

Sal 119.9 ¿con qué limpiará el **j** su camino? Con

Is 40.30 fatigan y se cansan, los **j** flaquean y caen

Jn 21.18 cuando era más **j**, te ceñías, e ibas a

JUAN (apóstol) Su llamamiento, Mt 4.21; Mc 1.19–20; Lc 5.10; enviado con los doce, Mt 10.2; Mc 3.17; reprendido por su espíritu vengativo, Lc 9.51–56; Jesús rechaza su petición egoísta, Mt 20.20–24; Mc 10.35–41; sana y predica en el templo, Hechos 3.1—4.22.

JUAN (el Bautista) Su nacimiento predicho, Lc 1.5–25; nace, Lc 1.57–66; predica y bautiza, Mt 3.1–12; Mc 1.4–11; Lc 3.1–18; encarcelado, Mt 14.3–4; Mc 6.17–18; Lc 3.19–20; envía mensajeros a Jesús, Mt 11.1–6; Lc 7.18–23; encomiado por Jesús, Mt 11.7–15; Lc 7.24–35; decapitado y enterrado, Mt 14.6–12; Mc 6.19–29.

Hechos 1.5; 11.16 **J** ciertamente bautizó con agua, mas

Hechos 18.25 solamente conocía el bautismo de **J**

JUAN MARCOS *v.* Marcos

JUBILEO

Lv 25.11 año cincuenta os será **j**; no sembraréis

Lv 25.50 hará la cuenta con .. hasta el año del **j**

Ez 46.17 será de él hasta el año del **j**, y volverá

JUDÁ *v.* Israel, Judea Nace, Gn 29.35; salva la vida a José, Gn 37.26–28; Judá y Tamar, Gn 38; intercede por Benjamín, Gn 44.14–34; bendecido por Jacob, Gn 49.8–12.

Heb 7.14 nuestro Señor vino de la tribu de **J**, de la

Ap 5.5 el León de la tribu de **J** .. ha vencido para

JUDAÍSMO

Gl 1.13 de mi conducta en otro tiempo en el **j**, que

Gl 1.14 en el **j** aventajaba a muchos de mis

JUDAS (de Damasco) Hechos 9.11.
JUDAS (de sobrenombre Barsabás) Hechos 15.22.
JUDAS (el galileo) Hechos 5.37.
JUDAS (hermano de Jacobo) v. Tadeo Lc 6.16; Jn 14.22.
JUDAS (hermano de Jesús) Mt 13.55; Mc 6.3; Jud 1:
JUDAS ISCARIOTE
Mt 10.4; Mc 3.19; Lc 6.16 **J** .. el que le entregó
Mt 26.14; Mc 14.10 uno de los doce .. llamaba **J**
Mt 26.47; Mc 14.43; Lc 22.47 vino **J** .. y con él
Jn 6.71 hablaba de **J** Iscariote, hijo de Simón
Jn 13.26 y mojando el pan, lo dio a **J** Iscariote
Jn 18.2 **J**, el que le entregaba, conocía aquel lugar
Hechos 1.16 habló .. por boca de David acerca de **J**
JUDEA *v.* Israel, Judá
Esd 5.8 fuimos a la provincia de **J**, a la casa del
Jn 3.22 Jesús con sus discípulos a la tierra de **J**
Jn 11.7 dijo a los discípulos: Vamos a **J** otra vez
Hechos 1.8 seréis testigos en Jerusalén, en toda **J**
Gl 1.22 no era conocido de .. a las iglesias de **J**
JUDÍO, DÍA *v.* Hebreo, Israelita
Jn 4.9 ¿cómo tú, siendo **j**, me pides a mí de beber
Jn 4.22 porque la salvación viene de los **j**
Jn 5.16 por esta causa los **j** perseguían a Jesús
Jn 18.35 Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso **j**?
Ro 1.16; 2.9 al **j** primeramente, y también al
Ro 2.28 no es **j** el que lo es exteriormente, ni es
1 Co 1.22 los **j** piden señales, y los griegos buscan
1 Co 9.20 a los **j** como **j**, para ganar a los **j**; a los
Gl 3.28 ya no hay **j** ni griego; no hay esclavo ni
JUEZ *v.* Magistrado
Sal 7.11 Dios es **j** justo, y Dios está airado contra
Is 33.22 porque Jehová es nuestro **j**, Jehová es
Lc 11.19 hijos .. Por tanto, ellos serán vuestros **j**
Lc 12.14 ¿quién me ha puesto sobre .. como **j** o
Hechos 7.27 ¿quién te ha puesto por gobernante y **j**
Hechos 10.42 es el que Dios ha puesto por **J** de vivos
Heb 12.23 a Dios el **J** de todos, a los espíritus
JUICIO *v.* Condenación, Estatuto, Mandamiento, Orden, Ordenanza
Sal 106.3 dichosos los que guardan **j**, los que
Pr 29.26 mas de Jehová viene el **j** de cada uno
Jer 10.24 castígame, oh Jehová, mas con **j**; no con
Jer 21.12; 22.3 haced **j** y justicia, y librad al
Jer 25.31 Jehová tiene **j** contra las naciones; él es
Mt 5.21 cualquiera que matare será culpable de **j**
Mt 10.15; 11.22, 24 el día del **j** será más tolerable
Mc 3.29 jamás perdón, sino que es reo de **j** eterno

Jn 5.22 a nadie .. sino que todo el **j** dio al Hijo
Jn 8.16 y si yo juzgo, mi **j** es verdadero; porque
Jn 9.39 para **j** he venido yo a este mundo; para
Jn 16.8 convencerá al mundo de pecado .. y de **j**
1 Co 11.29 que come y bebe .. **j** come y bebe para sí
Heb 6.2 resurrección de los muertos y del **j** eterno
Heb 9.27 una sola vez, y después de esto el **j**
1 Jn 4.17 que tengamos confianza en el día del **j**
JUNTAR *v.* Amontonar, Congregar, Reunir
Mt 19.6; Mc 10.9 que Dios **juntó**, no lo separe
JÚPITER Hechos 14.12; 19.35.
JURAMENTO *v.* Alianza, Pacto, Promesa
Mt 5.33 no perjurarás .. cumplirás al Señor tus **j**
Lc 1.73 **j** que hizo a Abraham nuestro padre
JURAR *v.* Conjurar
Lv 19.12 no **juraréis** falsamente por mi nombre
Sal 95.11 **juré** en mi .. no entrarían en mi reposo
Mt 5.34; Stg 5.12 no **juréis**, ni por el cielo
Mt 23.16 si alguno **jura** por el templo, no es nada
Mt 23.22 el que **jura** por el cielo, **j** por el trono de
Heb 3.11 por tanto, **juré** en mi ira: No entrarán
JUSTICIA *v.* Equidad, Integridad, Juicio, Rectitud, Santidad, Santificación, Verdad
Gn 15.6 creyó a Jehová, y le fue contado por **j**
Dt 9.5 no por tu **j** .. entras a poseer la tierra
Dt 10.18 que hace **j** al huérfano y a la viuda
Sal 23.3 me guiará por sendas de **j** por amor de
Sal 96.13; 98.9 juzgará al mundo con **j**, y a los
Sal 119.142 tu **j** es **j** eterna, y tu ley la verdad
Pr 14.34 la **j** engrandece a la nación; mas el
Is 1.17 haced **j** al huérfano, amparad a la viuda
Is 32.17 el efecto de la **j** será paz; y la labor de
Is 42.1 mi siervo .. él traerá **j** a las naciones
Jer 33.15 haré brotar a David un Renuevo de **j**, y
Jer 33.16 y se le llamará: Jehová, **j** nuestra
Ez 3.20 si el justo se apartare de su **j** e hiciere
Ez 18.22 no .. recordadas; en su **j** que hizo vivirá
Ez 33.12 la **j** del justo no lo librará el día que
Ez 34.16 fuerte destruiré; las apacentaré con **j**
Ez 45.9 haced juicio y **j**; quitad .. imposiciones
Dn 4.27 oh rey .. tus pecados redime con **j**, y
Dn 12.3 y los que enseñan la **j** a la multitud
Os 10.12 sembrad para vosotros en **j**, segad para
Os 10.12 a Jehová, hasta que venga y os enseñe **j**
Miq 6.8 pide Jehová .. solamente hacer **j**, y amar
Mt 5.6 los que tienen hambre y sed de **j**, porque
Mt 5.20 si vuestra **j** no fuere mayor que la de

Mt 6.1 guardaos de hacer vuestra **j** delante de
Mt 6.33 mas buscad .. el reino de Dios y su **j**
Mt 23.23 dejáis .. la **j**, la misericordia y la fe
Ro 3.5 si nuestra injusticia hace resaltar la **j** de Dios
Ro 4.3, 22; Gl 3.6; Stg 2.23 le fue contado por **j**
Ro 4.6 hombre a quien Dios atribuye **j** sin obras
Ro 5.18 por la **j** de uno vino .. la justificación
Ro 5.21 la gracia reine por la **j** para vida eterna
Ro 8.4 para que la **j** de la ley se cumpliese en
Ro 14.17 sino **j**, paz y gozo en el Espíritu Santo
2 Co 5.21 nosotros fuésemos hechos **j** de Dios en
2 Co 6.14 ¿qué compañerismo tiene la **j** con la
2 Co 9.9 dio a los .. su **j** permanece para siempre
Ef 6.14 la verdad, y vestidos con la coraza de **j**
Flp 1.11 llenos de frutos de **j** que son por medio
Flp 3.9 no teniendo mi propia **j** .. sino la .. **j** que
1 Ti 6.11; 2 Ti 2.22 sigue la **j**, la fe, el amor y la
Tit 3.5 nos salvó, no por obras de **j** que nosotros
Heb 1.9 has amado la **j**, y aborrecido la maldad
Heb 11.7 fue hecho heredero de la **j** que viene por
Heb 12.11 después da fruto apacible de **j** a los que
Stg 1.20 la ira del hombre no obra la **j** de Dios
1 Pe 3.14 si alguna cosa padecéis por causa de la **j**
1 Jn 2.29 que todo el que hace **j** es nacido de él

JUSTIFICACIÓN

Ro 4.25 el cual fue .. resucitado para nuestra **j**
Ro 5.18 por la justicia de uno vino .. la **j** de vida
1 Co 1.30 el cual nos ha sido hecho por Dios .. **j**

JUSTIFICAR

Job 9.2; 25.4 y cómo se **justificará** el hombre con
Job 40.8 ¿me condenarás a mí, para **justificarte** tú?
Sal 143.2 no se **justificará** delante de ti ningún
Mt 12.37 por tus palabras serás **justificado**, y por
Lc 18.14 descendió a su casa **justificado** antes que
Hechos 13.39 en él es **justificado** todo aquel que cree
Ro 2.13 los hacedores de la ley serán **justificados**
Ro 3.24 **justificados** .. por su gracia, mediante
Ro 3.28 el hombre es **justificado** por fe sin las
Ro 3.30 Dios es uno, y él **justificará** por la fe a
Ro 4.2 si Abraham fue **justificado** por las obras
Ro 5.1 **justificados**, pues, por la fe, tenemos paz
Ro 5.9 más, estando ya **justificados** en su sangre
Ro 8.30 a éstos también **justificó**, y a los que **j**
Ro 8.33 ¿quién acusará .. Dios es el que **justifica**
Gl 2.16 el hombre no es **justificado** por las obras
Gl 3.11 por la ley ninguno se **justifica** para con

Stg 2.24 que el hombre es **justificado** por las obras
JUSTO *v.* Íntegro, Perfecto, Recto
Ex 9.27 Jehová es **j**, y yo y mi pueblo impíos
Dt 4.8 juicios **j** como es toda esta ley que yo
Job 4.17 ¿será el hombre más **j** que Dios? ¿Será
Job 34.5 Job ha dicho: Yo soy **j**, y Dios me ha
Sal 1.5 los pecadores en la congregación de los **j**
Sal 1.6 porque Jehová conoce el camino de los **j**
Sal 37.29 los **j** heredarán la tierra, y vivirán para
Pr 14.32 mas el **j** en su muerte tiene esperanza
Pr 29.2 cuando los **j** dominan, el pueblo se alegra
Pr 29.7 conoce el **j** la causa de los pobres; mas
Ec 9.2 un mismo suceso ocurre al **j** y al impío
Dn 9.14 **j** es Jehová nuestro Dios en todas sus
Hab 2.4 se enorgullece; mas el **j** por su fe vivirá
Mt 5.45 y que hace llover sobre **j** e injustos
Mt 9.13; Mc 2.17; Lc 5.32 a llamar a **j**, sino a
Mt 23.28 os mostráis **j** a los hombres, pero por
Mt 27.24 inocente soy yo de la sangre de este **j**
Lc 15.7 más gozo .. que por noventa y nueve **j**
Lc 23.47 verdaderamente este hombre era **j**
Lc 23.50 José, de Arimatea .. varón bueno y **j**
Jn 7.24 no juzguéis .. sino juzgad con **j** juicio
Hechos 4.19 juzgad si es **j** delante de Dios obedecer
Hechos 7.52 los que anunciaron .. la venida del **J**
Ro 1.17; Gl 3.11; Heb 10.38 el **j** por la fe vivirá
Ro 2.13 no son los oidores de .. los **j** ante Dios
Ro 3.10 como está escrito: No hay **j**, ni aun uno
Ro 5.7 apenas morirá alguno por un **j**; con todo
Ro 5.19 de uno, los muchos serán constituidos **j**
Ro 7.12 ley .. y el mandamiento santo, **j** y bueno
1 Ti 1.9 la ley no fue dada para el **j**, sino para
Stg 5.16 la oración eficaz del **j** puede mucho
1 Pe 3.18 el **j** por los injustos, para llevarnos a Dios
1 Pe 4.18 y: Si el **j** con dificultad se salva, ¿en dónde
1 Jn 1.9 fiel y **j** para perdonar nuestros pecados
1 Jn 2.1 abogado tenemos para .. a Jesucristo el **j**
Ap 16.5 **j** eres tú, oh Señor, el que eres y que
Ap 16.7 Señor .. tus juicios son verdaderos y **j**
Ap 19.8 el lino fino es las acciones **j** de los santos
Ap 22.11 el que es **j**, practique la justicia todavía
JUVENIL
2 Ti 2.22 huye también de las pasiones **j**, y sigue
JUVENTUD
Gn 8.21 intento del .. hombre es malo desde su **j**
Ec 12.1 acuérdate de tu Creador en .. de tu **j**

Is 54.4 que te olvidarás de la vergüenza de tu **j**
Mt 19.20; Mc 10.20; Lc 18.21 todo esto lo he guardado desde mi **j**
1 Ti 4.12 ninguno tenga en poco tu **j**, sino sé
JUZGAR *v.* Acusar, Condenar
Ex 18.13 se sentó Moisés a **juzgar** al pueblo; y el
Nm 35.24 la congregación **juzgará** entre el que
Sal 9.8 él **juzgará** el mundo con justicia, y a los
Sal 67.4 porque **juzgarás** los pueblos con equidad
Ez 18.30 **juzgaré** a cada uno según sus caminos
Jl 3.12 me sentaré para **juzgar** a .. las naciones
Miq 4.3 y él **juzgará** entre muchos pueblos, y
Zac 8.16 **juzgad** según la verdad y lo .. a la paz
Mt 7.1; Lc 6.37 no **juzgéis** .. no seáis **juzgados**
Lc 7.43 más. Y él le dijo: Rectamente has **juzgado**
Jn 5.22 el Padre a nadie **juzga**, sino que todo el
Jn 8.15 **juzgáis** según la carne; yo no **juzgo** a
Jn 12.47 yo no le **juzgo** .. no he venido a **juzgar**
Hechos 17.31 un día .. **juzgará** al mundo con justicia
Ro 2.1 tú que **juzgas**; pues en lo que **j** a otro
Ro 3.6 otro modo, ¿cómo **juzgaría** Dios al mundo?
Ro 14.3 el que no come, no **juzgue** al que come
Ro 14.13 no nos **juzguemos** más los unos a los
1 Co 2.15 el espiritual **juzga** .. él no es **juzgado**
1 Co 4.4 pero el que me **juzga** es el Señor
1 Co 6.2 que los santos han de **juzgar** al mundo?
Col 2.16 nadie os **juzgue** en comida o en bebida
2 Ti 4.1 que **juzgará** a los vivos y a los muertos
Stg 4.12 tú, ¿quién eres para que **juzgues** a otro?
Ap 11.18 el tiempo de **juzgar** a los muertos, y de
Ap 20.12 **juzgados** los muertos por las cosas que
LABÁN Gn 24.29–60; 29.1-30; 30.25—31.55.
LABIO *v.* Boca, Lengua
Ec 10.12 los **l** del necio causan su propia ruina
Is 29.13 y con sus **l** me honra, pero su corazón
Sof 3.9 devolveré yo a los pueblos pureza de **l**
Mt 15.8; Mc 7.6 este pueblo de **l** me honra, mas
Heb 13.15 fruto de **l** que confiesan su nombre
LABRADOR *v.* Obrero
Zac 13.5 no soy profeta; **l** soy de la tierra, pues
Jn 15.1 la vid verdadera, y mi Padre es el **l**
2 Ti 2.6 el **l**, para participar de los frutos, debe
Stg 5.7 el **l** espera el precioso fruto de la tierra
LABRANZA *v.* Obra, Trabajo
1 Co 3.9 vosotros sois **l** de Dios, edificio de Dios
LABRAR *v.* Hacer, Trabajar
Gn 2.15 y lo puso en el huerto .. que lo **labrara**

Jn 4.38 segar lo que vosotros no **labrasteis**; otros

LADRÓN

Mt 6.20 corrompen, y donde **l** no minan ni hurtan

Mt 21.13; Mc 11.17; Lc 19.46 hecho cueva de **l**

Mt 24.43; Lc 12.39 qué hora el **l** habría de venir

Mt 27.38; Mc 15.27 crucificaron con él a dos **l**

Lc 10.30 Jericó, y cayó en manos de **l**, los cuales

1 Th 5.2; 2 Pe 3.10 el día del Señor vendrá como **l**

Ap 16.15 yo vengo como **l**. Bienaventurado el

LAGO *v.* Mar

Lc 5.1 estando Jesús junto al **l** de Genesaret, el

Ap 19.20 lanzados vivos dentro de un **l** de fuego

LÁGRIMA *v.* Llorar, Lloro

Sal 42.3 fueron mis **l** mi pan de día y de noche

Sal 126.5 los que sembraron con **l**, con .. segarán

Is 25.8 y enjugará .. el Señor toda **l** de todos los

Lc 7.38 comenzó a regar con **l** sus pies, y los

Ap 7.17; 21.4 enjugará toda **l** de los ojos de ellos

LAMEC Gn 4.19–24; 5.25-31.

LAMENTAR *v.* Endechar, Gemir, Llorar

Mt 11.17 os endechamos, y no **lamentasteis**

Lc 6.25 ¡ay de .. porque **lamentaréis** y lloraréis

LÁMPARA *v.* Luz

2 Sa 22.29 eres mi **l**, oh Jehová; mi Dios alumbrará

Sal 119.105 **l** es a mis pies tu palabra, y lumbrera

Mt 6.22; Lc 11.34 la **l** del cuerpo es el ojo

Lc 12.35 estén ceñidos y vuestras **l** encendidas

Ap 22.5 no tienen necesidad de luz de **l**, ni de luz

LANA

Is 1.18 carmesí, vendrán a ser como blanca **l**

LANZA *v.* Arco, Arma, Espada

1 Sa 13.22 no se halló espada ni **l** en mano de

Sal 46.9 que quiebra el arco, corta la **l**, y quema

Jl 3.10 forjad espadas de .. **l** de vuestras hoces

Jn 19.34 uno de .. le abrió el costado con una **l**

LAODICEA Col 2.1; 4.13-16; Ap 1.11; 3.14.

LASCIVIA *v.* Concupiscencia, Pasión

Gl 5.19 adulterio, fornicación, inmundicia, **l**

LATÍN

Lc 23.38; Jn 19.20 escrito .. en griego y en **l**

LAVAMIENTO

Ef 5.26 purificado en el **l** del agua por la palabra

Tit 3.5 por el **l** de la regeneración y .. renovación

LAVAR *v.* Limpiar, Purificar

Sal 51.7 **lávame**, y seré más blanco que la nieve

Mt 15.20 el comer con las manos sin **lavar** no

Jn 9.7 dijo: Vé a **lavarte** en el estanque de Siloé
Jn 13.5 comenzó a **lavar** los pies de los discípulos
Hechos 22.16 ahora .. bautízate, y **lava** tus pecados
1 Co 6.11 mas ya habéis sido **lavados**, ya habéis
Ap 1.5 **lavó** de nuestros pecados con su sangre
LÁZARO (de Betania) Jn 11.1—12.11.
LÁZARO (el mendigo) Lc 16.20–25.
LAZO *v.* Cuerda, Hoyo, Red
1 Co 7.35 esto lo digo .. no para tenderos **l**, sino
1 Ti 3.7 no caiga en descrédito y en **l** del diablo
1 Ti 6.9 los que quieren enriquecerse caen en .. **l**
LEA Gn 29.16—30.20.
LECTURA
Hechos 13.15 después de la **l** de la ley y .. profetas
1 Ti 4.13 que voy, ocúpate en la **l**, la exhortación
LECHE
Ex 3.8; Dt 26.9 tierra que fluye **l** y miel
1 Co 3.2 os di a beber **l**, y no vianda; porque aún
1 Co 9.7 ¿o quién apacienta .. y no toma de la **l**
Heb 5.12 tenéis necesidad de **l**, y no de alimento
1 Pe 2.2 desead, como niños .. la **l** espiritual no
LECHO *v.* Cama
Jn 5.8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu **l**, y anda
LEER
Dt 31.11 **leerás** esta ley delante de todo Israel
Neh 8.8 **leían** en el libro de la ley de Dios
Mc 13.14 la abominación .. (el que **lee**, entienda)
Lc 4.16 entró en la sinagoga .. y se levantó a **leer**
Hechos 8.28 volvía .. **leyendo** al profeta Isaías
Ap 1.3 bienaventurado el que **lee**, y los que oyen
LEGIÓN
Mc 5.9; Lc 8.30 ¿cómo te llamas? .. **L** me llamo
LEGÍTIMAMENTE
1 Ti 1.8 que la ley es buena, si uno la usa **l**
LEGUMBRE
Ro 14.2 comer de todo; otro, que es débil, come **l**
LEJOS
Sal 119.155 **l** está de los impíos la salvación
Mt 26.58; Mc 14.54; Lc 22.54 le seguía de **l**
Mc 7.6 me honran, mas su corazón está **l** de mí
Mc 12.34 le dijo: No estás **l** del reino de Dios
Gl 6.14 **l** esté de mí gloriarme, sino en la cruz
LEMUEL Pr 31.1.
LENGUA *v.* Boca, Labio
Sal 34.13 guarda tu **l** del mal, y tus labios de
Pr 15.4 la **l** apacible es árbol de vida; mas la

Pr 25.15 y la **l** blanda quebranta los huesos
Is 45.23 que a mí se doblará .. y jurará toda **l**
Mc 16.17 a los que creen .. hablarán nuevas **l**
Lc 1.64 al momento fue .. suelta su **l**, y habló
Hechos 2.4 y comenzaron a hablar en otras **l**, según
1 Co 12.10 géneros de **l** .. interpretación de **l**
1 Co 13.1 si yo hablase **l** humanas y angélicas, y no
1 Co 13.8 y cesarán las **l**, y la ciencia acabará
1 Co 14.2 el que habla en **l** no habla a los hombres
1 Co 14.13 que habla en **l** extraña, pida en oración
1 Co 14.18 doy gracias a Dios que hablo en **l** más
1 Co 14.21 en otras **l** y con .. hablaré a este pueblo
1 Co 14.22 las **l** son por señal, no a los creyentes
Stg 1.26 y no refrena su **l**, sino que engaña su
Stg 3.5 la **l** es un miembro pequeño, pero se jacta

LENTEJA

Gn 25.34 Jacob dio a Esaú .. del guisado de las **l**

LEÓN

Ec 9.4 porque mejor es perro vivo que **l** muerto
Is 11.7; 65.25 y el **l** como el buey comerá paja
2 Ti 4.17 oyesen. Así fui librado de la boca del **l**
Heb 11.33 que por fe .. taparon bocas de **l**
1 Pe 5.8 adversario el diablo, como **l** rugiente
Ap 4.7 ser viviente era semejante a un **l**

LEOPARDO

Ap 13.2 la bestia que vi era semejante a un **l**

LEPRA

Mt 8.3; Mc 1.42 al instante su **l** desapareció
Lc 5.12 se presentó un hombre lleno de **l**, el cual

LEPROSO, A

Lv 14.2 será la ley para el **l** cuando se limpiare
Mt 8.2; Mc 1.40 vino un **l** y se postró ante él
Mt 11.5; Lc 7.22 los **l** son limpiados, los sordos
Mt 26.6; Mc 14.3 en casa de Simón el **l**
Lc 17.12 le salieron al encuentro diez hombres **l**

LETRA

Jn 7.15 ¿cómo sabe éste **l**, sin haber estudiado?
Hechos 4.13 sabiendo que eran hombres sin **l** y del
Hechos 26.24 Pablo; las muchas **l** te vuelven loco
Ro 2.29 la circuncisión es .. en espíritu, no en **l**
Ro 7.6 Espíritu y no bajo el régimen viejo de la **l**
2 Co 3.6 no de la **l** .. porque la **l** mata, mas el

LEVADURA

Ex 12.17; 23.15; 34.18 la fiesta de los panes sin **l**
Mt 13.33; Lc 13.21 el reino .. es semejante a la **l**
Mt 16.6; Mc 8.15; Lc 12.1 de la **l** de los fariseos

Mt 26.17; Mc 14.1; Lc 22.7 fiesta .. panes sin **l**
1 Co 5.6; Gl 5.9 un poco de **l** leuda toda la masa?
LEVANTAR *v.* Alzar, Despertar, Resucitar
Pr 24.16 veces cae el justo, y vuelve a **levantarse**
Mt 9.6; Mc 2.11; Lc 5.24 **levántate**, toma tu
Mt 27.52 muchos cuerpos de santos .. **levantaron**
Mc 5.41; Lc 7.14; 8.54 a ti te digo, **levántate**
Jn 2.19 destruid este .. y en tres días lo **levantaré**
Jn 5.21 como el Padre **levanta** a los muertos, y
Hechos 2.24 al cual Dios **levantó**, sueltos los dolores
Hechos 3.6 en el nombre de Jesucristo .. **levántate** y
Hechos 5.30 Dios .. **levantó** a Jesús, a quien vosotros
Hechos 10.40 a éste **levantó** Dios al tercer día, e hizo
Hechos 13.30 mas Dios le **levantó** de los muertos
Ef 5.14 y **levántate** de los muertos, y te alumbrará
Heb 11.19 es poderoso para **levantar** aun de entre
Stg 5.15 salvará al enfermo .. Señor lo **levantará**
LEVÍ (hijo de Israel)
Gn 29.34 dio a luz un hijo .. llamó su nombre **L**
Ex 32.26 se juntaron con él todos los hijos de **L**
Dt 10.8 la tribu de **L** .. para que llevase el arca
LEVÍ *v.* Mateo Mc 2.14; Lc 5.27.
LEVIATÁN
Job 41.1 ¿sacarás tú al **l** con anzuelo, o con
Is 27.1 castigará .. al **l** .. veloz y al **l** serpiente
LEVITA *v.* Sacerdote
Nm 3.9 darás los **l** a Aarón y a sus hijos; le son
Nm 8.14 así apartarás a los **l** .. y serán míos los **l**
Dt 18.1 los sacerdotes **l** .. no tendrán parte ni
Jue 17.13 me prosperará .. tengo un **l** por sacerdote
2 Ch 29.34 los **l** fueron más rectos de corazón
Lc 10.32 un **l**, llegando cerca de aquel lugar
LEY *v.* Estatuto, Juicio, Mandamiento,
Ex 13.9 para que la **l** de Jehová esté en tu boca
Dt 27.3 y escribirás .. todas las palabras de esta **l**
Dt 31.9 escribió Moisés esta **l**, y la dio a los
Jos 1.8 nunca se apartará de .. este libro de la **l**
2 Ki 22.8; 2 Ch 34.15 he hallado el libro de la **l**
Sal 1.2 en la **l** de .. está su delicia .. su **l** medita
Is 10.1 ¡ay de los que dictan **l** injustas, y
Ml 3.14 ¿qué aprovecha que guardemos su **l**
Mt 5.17 no .. he venido para abrogar la **l** o los
Mt 7.12 ellos; porque esto es la **l** y los profetas
Mt 22.40 de estos dos .. depende toda la **l** y los
Lc 10.26 ¿qué está escrito en la **l**? ¿Cómo lees?
Lc 16.17 fácil .. que se frustre una tilde de la **l**

Lc 24.44 todo lo que está escrito de mí en la **l**
Jn 12.34 hemos oído de la **l**, que el Cristo
Ro 2.12 que bajo la **l** han pecado, por la **l** serán
Ro 3.20 por medio de la **l** es el conocimiento del
Ro 3.27 ¿por cual **l**? .. No, sino por la **l** de la fe
Ro 3.28 justificado por fe sin las obras de la **l**
Ro 3.31 ¿luego por la fe invalidamos la **l**?
Ro 5.13 donde no hay **l**, no se inculpa de pecado
Ro 6.14 no estáis bajo la **l**, sino bajo la gracia
Ro 7.4 habéis muerto a la **l** mediante el cuerpo
Ro 7.7 ¿qué diremos, pues? ¿La **l** es pecado?
Ro 7.7 pero yo no conocí el pecado sino por la **l**
Ro 7.12 de manera que la **l** a la verdad es santa, y el
Ro 7.14 sabemos que la **l** es espiritual
Ro 7.21 bien, hallo esta **l**: que el mal está en mí
Ro 7.22 según el .. me deleito en la **l** de Dios
Ro 8.2 **l** del Espíritu .. me ha librado de la **l** del
Ro 10.4 porque el fin de la **l** es Cristo, para
Ro 13.10 que el cumplimiento de la **l** es el amor
Gl 2.19 porque yo por la **l** soy muerto para la **l**
Gl 3.13 nos redimió de la maldición de la **l**
Gl 3.24 la **l** ha sido nuestro ayo, para llevarnos
Gl 5.14 toda la **l** en esta sola palabra se cumple
Gl 5.23 templanza; contra tales cosas no hay **l**
Gl 6.2 las cargas .. y cumplid así la **l** de Cristo
Flp 3.6 en cuanto a la justicia que es en la **l**
1 Ti 1.8 pero sabemos que la **l** es buena, si uno
Stg 2.10 cualquiera que guardare toda la **l**, pero
1 Jn 3.4 comete pecado, infringe también la **l**

LIBERALIDAD

2 Co 9.13 la **l** de vuestra contribución para ellos

LIBERTAD

Is 61.1 a publicar **l** a los cautivos, y a los presos
Lc 4.18 **l** a los cautivos .. en **l** a los oprimidos
Ro 8.21 a la **l** gloriosa de los hijos de Dios
1 Co 8.9 **l** vuestra no venga a ser tropezadero
1 Co 10.29 ¿por qué se ha de juzgar mi **l** por la
2 Co 3.17 y donde está el Espíritu del .. hay **l**
Gl 2.4 espiar nuestra **l** que tenemos en Cristo
Gl 5.1 firmes en la **l** con que Cristo nos hizo
Stg 1.25 que mira en la perfecta ley, la de la **l**, y
Stg 2.12 habéis de ser juzgados por la ley de la **l**

LIBERTADOR *v.* Salvador

Ro 11.26 vendrá de Sion el **L**, que apartará de

LIBERTAR *v.* Librar, Redimir, Salvar

Jn 8.36 el Hijo os **libertare**, seréis verdaderamente

Ro 6.18 **libertados** del pecado, vinisteis a ser

LIBERTO

1 Co 7.22 llamado siendo esclavo, **l** es del Señor

LIBRAR *v.* Libertar, Salvar

Ex 3.8 he descendido para **librarlos** de .. egipcios

Sal 6.4 vuélvete, oh Jehová, **libra** mi alma

Mt 6.13; Lc 11.4 **líbranos** del mal, porque tuyo

Ro 7.24 ¿quién me **librará** de este cuerpo de

Ro 8.2 la ley del Espíritu .. me ha **librado** de la

Col 1.13 nos ha **librado** de la potestad de las

2 Ti 3.11 y de todas me ha **librado** el Señor

LIBRE *v.* Siervo

Jn 8.32 conoceréis la .. y la verdad os hará **l**

Jn 8.36 así que si el Hijo os libertare, seréis .. **l**

Ro 7.6 estamos **l** de la ley, por haber muerto

1 Co 7.39 **l** es para casarse con quien quiera, con

1 Co 9.19 siendo **l** .. me he hecho siervo de todos

Gl 5.1 en la libertad con que Cristo nos hizo **l**

LIBRITO

Ap 10.2 tenía en su mano un **l** abierto; y puso

LIBRO *v.* Rollo

Ex 24.7 tomó el **l** del pacto y lo leyó a oídos del

2 Ki 22.8; 2 Ch 34.15 he hallado el **l** de la ley en

Neh 8.1 dijeron a Esdras .. trajese el **l** de la ley

Dn 7.10 el Juez se sentó, y los **l** fueron abiertos

Jn 21.25 ni aun en el mundo cabrían los **l** que

Flp 4.3 cuyos nombres están en el **l** de la vida

2 Ti 4.13 y los **l**, mayormente los pergaminos

Heb 10.7 en el rollo del **l** está escrito de mí

Ap 1.11 escribe en un **l** lo que ves, y envíalo

Ap 3.5 y no borraré su nombre del **l** de la vida

Ap 5.1 vi .. un **l** escrito por dentro y por fuera

Ap 5.2 ¿quién es digno de abrir el **l** y desatar

Ap 22.19 Dios quitará su parte del **l** de la vida

LÍCITO, A *v.* Recto

Mt 19.3; Mc 10.2 ¿es **l** al hombre repudiar a su

Mt 20.15 ¿no me es **l** hacer lo que quiero con lo

Mt 22.17; Mc 12.14; Lc 20.22 ¿es **l** dar tributo

Lc 6.9 ¿es **l** en día de reposo hacer bien, o hacer

1 Co 6.12; 10.23 todas las cosas me son **l**, mas yo

LIDIA Hechos 16.14, 15, 40.

LIENZO

Lc 24.12; Jn 20.6 cuando miró dentro, vio los **l**

LIGERO, A

Mt 11.30 porque mi yugo es fácil, y **l** mi carga

LIMOSNA

Mt 6.2 cuando .. des **l**, no hagas tocar trompeta

Lc 11.41 pero dad **l** de lo que tenéis, y entonces todo

Lc 12.33 vended lo que poseéis, y dad **l**; haceos

LIMPIAR *v.* Lavar, Purificar

Sal 119.9 ¿con qué **limpiará** el joven su camino?

Mt 8.2; Mc 1.40; Lc 5.12 si .. puedes **limpiarme**

Mt 23.25; Lc 11.39 **limpiáis** lo de fuera del vaso

Hechos 10.15; 11.9 lo que Dios **limpió**, no lo llames

1 Co 5.7 **limpiaos**, pues, de la vieja levadura, para

1 Jn 1.7 la sangre .. nos **limpia** de todo pecado

LIMPIO, A *v.* Puro, Santo

Lv 16.30 seréis **l** de todos vuestros pecados

Sal 24.4 el **l** de manos y puro de corazón; el que

Sal 51.10 crea en mí, oh Dios, un corazón **l**, y

Mt 5.8 bienaventurados los de **l** corazón, porque

Jn 15.3 ya vosotros estáis **l** por la palabra que os

Ro 14.20 todas las cosas a la verdad son **l**; pero

LINAJE *v.* Casa, Descendencia, Familia, Hijo,Simiente

Hechos 17.26 de una sangre ha hecho todo el **l** de

1 Pe 2.9 vosotros sois **l** escogido, real sacerdocio

Ap 22.16 soy la raíz y el **l** de David, la estrella

LIRIO

So 2.1 soy la rosa de Sarón, y el **l** de los valles

Mt 6.28; Lc 12.27 considerad los **l** del campo

LISTRA Hechos 14.6, 21; 16.1; 2 Ti 3.11.

LOBO

Is 11.6 morará el **l** con el cordero, y el leopardo

Mt 7.15 de ovejas, pero por dentro son **l** rapaces

Mt 10.16; Lc 10.3 como a ovejas en medio de **l**

LOCURA

1 Co 1.18 la cruz es **l** a los que se pierden; pero

1 Co 1.21 a Dios salvar a los creyentes por la **l** de

LODO *v.* Barro

Jn 9.6 e hizo **l** con la saliva, y untó con el **l**

LOIDA 2 Ti 1.5

LONGANIMIDAD *v.* Paciencia

2 Co 6.6 en **l**, en bondad, en el Espíritu Santo

LONGITUD

Ef 3.18 de comprender .. cuál sea la anchura, la **l**

LOT Gn 11.27—19.38. Acompaña a Abram a Canaán, Gn 12.4–5; se separa de Abram, Gn 13.1–18; rescatado por Abram, Gn 14.1–16; recibe a los ángeles, Gn 19.1–11; huye a Zoar, Gn 19.15–23; Lot y sus hijas, Gn 19.30–38.

Lc 17.32 acordaos de la mujer de **L**

LUCAS Col 4.14; 2 Ti 4.11.

LUCERO *v.* Estrella

2 Pe 1.19 y el **l** de la mañana salga en vuestros

LUCHA *v.* Batalla

Ef 6.12 no tenemos **l** contra sangre y carne, sino

LUCHAR *v.* Batallar, Militar, Pelear

Gn 32.28 has **luchado** con Dios y con los hombres

1 Co 9.25 aquel que **lucha**, de todo se abstiene

LUGAR *v.* Alto, Asiento, Lugar Santísimo, Silla

Lc 2.7 porque no había **l** para ellos en el mesón

Ef 4.27 ni deis **l** al diablo

LUGAR SANTÍSIMO Heb 9.3, 8; 10.19.

LUMBRERA *v.* Lámpara, Luz

Sal 119.105 lámpara es a mis .. y **l** a mi camino

LUNA *v.* Estrella, Sol

Sal 74.16 tuyo es el día .. estableciste la **l** y el sol

Sal 121.6 no te fatigará de día, ni la **l** de noche

Jl 2.31; Hechos 2.20 el sol .. y la **l** en sangre, antes

Mt 24.29 la **l** no dará su resplandor .. estrellas

Ap 6.12 sol .. y la **l** se volvió toda como sangre

LUNÁTICO

Mt 17.15 ten misericordia de mi hijo, que es **l**

LUTO

Mt 9.15 tener **l** entre tanto que el esposo está

LUZ *v.* Dar, Lámpara, Lumbrera

Gn 1.3 y dijo Dios: Sea la **l**; y fue la **l**

Sal 27.1 Jehová es mi **l** y mi salvación; ¿de quién

Is 5.20 hacen de la **l** tinieblas, y de las tinieblas **l**

Is 9.2 pueblo que anda en tinieblas vio gran **l**

Mt 4.16 pueblo asentado en tinieblas vio gran **l**

Mt 5.14 vosotros sois la **l** del mundo; una ciudad

Mt 5.15; Mc 4.21; Lc 8.16; 11.33 ni se enciende una **l** y se pone debajo de un almud

Mt 6.23 así que, si la **l** que en ti hay es tinieblas

Lc 1.79 para dar **l** a los que habitan en tinieblas

Lc 2.32 **l** para revelación a los gentiles, y gloria

Lc 11.35 no suceda que la **l** que en ti hay, sea

Jn 1.5 la **l** en las tinieblas resplandece, y las

Jn 1.8 no era él la **l**, sino .. testimonio de la **l**

Jn 3.19 **l** vino al mundo, y los hombres amaron

Jn 5.35 quisisteis regocijaros por un .. en su **l**

Jn 8.12 habló, diciendo: Yo soy la **l** del mundo

Jn 9.5 que estoy en el mundo, **l** soy del mundo

Jn 12.46 yo, la **l**, he venido al mundo, para que

Hechos 13.47 te he puesto para **l** de los gentiles, a

Hechos 22.6; 26.13 de repente me rodeó .. **l** del cielo

Ro 2.19 que eres .. **l** de los que están en tinieblas

2 Co 4.4 para que no les resplandezca la **l** del

2 Co 6.14 ¿y qué comunión la **l** con las tinieblas?

1 Pe 2.9 llamó de las tinieblas a su **l** admirable

1 Jn 1.7 pero si andamos en **l**, como él está en **l**

LLAMAMIENTO *v.* Elección, Vocación

Ro 11.29 irrevocables son los dones y el **ll** de Dios

2 Ts 1.11 Dios os tenga por dignos de su **ll** en Cristo

LLAMAR *v.* Clamar, Invocar, Nombre

Ex 3.4 lo **llamó** Dios de en medio de la zarza

1 Sa 3.4 Jehová **llamó** a Samuel; y él respondió

Is 49.1 Jehová me **llamó** desde el vientre, desde

Is 55.6 **llamadle** en tanto que está cercano

Os 11.1 yo lo amé, y de Egipto **llamé** a mi hijo

Mt 2.15 cuando dijo: De Egipto **llamé** a mi hijo

Mt 5.9 porque ellos serán **llamados** hijos de Dios

Mt 7.7; Lc 11.9 buscad, y hallaréis; **llamad**, y se

Mt 19.17 él le dijo: ¿Por qué me **llamas** bueno?

Mt 20.16; 22.14 muchos son **llamados**, mas pocos

Jn 10.3 a sus ovejas **llama** por nombre, y las saca

Jn 15.15 no os **llamaré** siervos, porque el siervo

Hechos 10.15 que Dios limpió, no lo **llames** tú común

Ro 1.6 vosotros, **llamados** a ser de Jesucristo

Ro 9.26 serán **llamados** hijos del Dios viviente

Gl 5.13 hermanos, a libertad fuisteis **llamados**

Ef 4.1 de la vocación con que fuisteis **llamados**

1 Th 2.12 Dios, que os **llamó** a su reino y gloria

Ap 3.20 he aquí, yo estoy a la puerta y **llamo**

LLANTO *v.* Lloro

Ap 21.4 ni habrá más **ll**, ni clamor, ni dolor

LLAVE

Mt 16.19 a ti te daré las **ll** del reino de los cielos

Ap 1.18 y tengo las **ll** de la muerte y del Hades

LLENAR

Gn 1.28 le dijo .. multiplicaos, y **llenad** la tierra

Ef 1.23 la plenitud de Aquel que todo lo **llena**

LLENO, A

Ef 3.19 que seáis **ll** de toda la plenitud de Dios

LLEVAR *v.* Guiar, Sobrellevar

Is 53.4 **llevó** él nuestras enfermedades, y sufrió

Is 53.12 habiendo él **llevado** el pecado de muchos

Mt 8.17 Él mismo tomó .. y **llevó** nuestras dolencias

Lc 14.27 el que no **lleva** su cruz y viene en pos de

Gl 3.24 nuestro ayo, para **llevarnos** a Cristo, a fin

Heb 13.9 no os dejéis **llevar** de doctrinas diversas

1 Pe 2.24 **llevó** él mismo nuestros pecados en su

LLORAR *v.* Gemir, Lamentar

Jue 2.4 de Israel, el pueblo alzó su voz y **lloró**

Mt 26.75; Mc 14.72; Lc 22.62 saliendo .. **lloró**

Lc 7.13 compadeció de ella, y le dijo: No **llores**

Lc 7.38 y estando detrás de él a sus pies, **llorando**
Lc 8.52 no **lloréis**; no está muerta .. que duerme
Lc 19.41 de la ciudad, al verla, **lloró** sobre ella
Lc 23.28 no **lloréis** por mí, sino **llorad** por
Jn 11.35 Jesús **lloró**
Jn 20.15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué **lloras**?
Ro 12.15 gozaos con .. **llorad** con los que **lloran**
LLORO *v.* Lágrima, Llanto
Mt 8.12; 13.42; 22.13; 24.51 allí será el **ll** y el
Stg 4.9 vuestra risa se convierta en **ll**, y vuestro
LLOVER
Ex 16.4 he aquí yo os haré **llover** pan del cielo
Mt 5.45 que hace **llover** sobre justos e injustos
LLUVIA
Lv 26.4; Dt 11.14; 28.12 yo daré vuestra **ll**
Am 4.7 os detuve la **ll** tres meses antes de la
MACEDONIA
Hechos 16.9 varón .. diciendo: Pasa a **M** y ayúdanos
Ro 15.26 **M** .. tuvieron a bien hacer una ofrenda
2 Co 8.1 gracia .. se ha dado a las iglesias de **M**
MACPELA Gn 23.7–20; 50.13.
MADERO *v.* Cruz
Dt 21.23 que su cuerpo pase la noche sobre el **m**
Dt 21.23; Gl 3.13 maldito .. el .. colgado en un **m**
1 Pe 2.24 llevó .. nuestros pecados .. sobre el **m**
MADIÁN Ex 2.15; Jue 7.1—8.22.
MADIANITA
Gn 37.28 cuando pasaban los **m** mercaderes
Nm 31.2 la venganza de .. Israel contra los **m**
MADRE *v.* Padre
Ex 20.12; Dt 5.16 honra a tu padre y a tu **m**
Mt 12.48; Mc 3.33 ¿quién es mi **m**, y quiénes
Mt 15.4 diciendo: Honra a tu padre y a tu **m**
Mt 19.5; Ef 5.31 dejará padre y **m**, y se unirá a
Lc 8.21 mi **m** y mis hermanos son los que oyen
Jn 19.27 después dijo al discípulo: He ahí tu **m**
MADUREZ
Heb 5.14 alimento sólido .. que han alcanzado **m**
MADURO, A
1 Co 14.20 sed .. pero **m** en el modo de pensar
MAESTRO *v.* Doctor, Señor
Is 55.4 lo di .. por jefe y por **m** a las naciones
Mt 23.8, 10 porque uno es vuestro **M**, el Cristo
Jn 3.2 sabemos que has venido de Dios como **m**
Jn 11.28 llamó a .. El **M** está aquí y te llama
Jn 13.13 vosotros me llamáis **M**, y Señor; y decís

Jn 20.16 dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, **M**)
Ef 4.11 constituyó a .. a otros, pastores y **m**
2 Ti 1.11 yo fui constituido .. **m** de los gentiles
2 Pe 2.1 como habrá entre vosotros falsos **m**, que
MAGISTRADO *v.* Juez
Lc 12.58 cuando vayas al **m** con tu adversario
Ro 13.3 los **m** no están para infundir temor al
MAGNIFICAR *v.* Adorar, Alabar, Engrandecer, Exaltar, Glorificar, Gracias, Honrar
Is 42.21 se complació .. en **magnificar** la ley y
Flp 1.20 será **magnificado** Cristo en mi cuerpo
MAGNIFICENCIA *v.* Gloria, Honra
1 Ch 29.11 tuya es, oh Jehová, la **m** y el poder
MAGO *v.* Adivino, Agorero, Encantador
Gn 41.8 e hizo llamar a todos los **m** de Egipto
Hechos 13.8 pero les resistía Elimas, el **m** (pues así
MAGOG Ez 38.2; Ap 20.8
MAJESTAD *v.* Gloria, Magnificencia
Heb 1.3; 8.1 se sentó a la diestra de la **M** en las
MAL *v.* MALO
MALCO Jn 18.10.
MALDAD *v.* Iniquidad, Malicia, Pecado
Gn 6.5 vio .. que la **m** de los hombres era mucha
Sal 51.2 lávame más y más de mi **m**, y límpiame de
Sal 51.5 en **m** he sido formado, y en pecado me
Is 53.9 nunca hizo **m**, ni hubo engaño en su boca
Mt 7.23; Lc 13.27 apartaos .. hacedores de **m**
Mt 24.12 por haberse multiplicado la **m**, el amor
Hechos 3.26 de que cada uno se convierta de su **m**
1 Jn 1.9 fiel y justo para .. limpiarnos de toda **m**
MALDECIR *v.* Blasfemar
Ex 21.17; Lv 20.9; Pr 20.20 el que **maldijere** a su padre o a su madre
Mt 5.44 amad .. bendecid a los que os **maldicen**
Mt 15.4; Mc 7.10 el que **maldiga** al padre o a
Ro 12.14 os persiguen; bendecid, y no **maldigáis**
1 Co 4.12 manos; nos **maldicen**, y bendecimos
1 Pe 2.23 cuando le **maldecían**, no respondía con
MALDICIÓN *v.* Anatema
Dt 11.26; 30.19 pongo hoy .. la bendición y la **m**
Gl 3.13 nos redimió de la **m** de la ley, hecho .. **m**
1 Pe 2.23 cuando le maldecían, no respondía con **m**
MALDITO, A *v.* Anatema
Gn 3.17 **m** será la tierra por tu causa; con dolor
Jer 20.14 **m** el día en que nací; el día en que mi
Gl 3.13 **m** todo el que es colgado en un madero
MALHECHOR

Lc 23.32 también con él a otros dos, que eran **m**

MALICIA *v.* Maldad

Mt 22.18 pero Jesús, conociendo la **m** de ellos

1 Co 14.20 sed niños en la **m**, pero maduros en el

1 Pe 2.1 desechando, pues, toda **m**, todo engaño

MALIGNO, A *v.* Malvado, Perverso, Satanás

Mt 6.23; Lc 11.34 pero si tu ojo es **m**, todo tu

Ef 6.16 apagar todos los dardos de fuego del **m**

MALO, A *v.*Adversidad, Aflicción, Angustia, Calamidad, Diablo, Dolor, Maldad, Malvado, Padecimiento, Satanás, Sufrimiento, Tribulación

Gn 3.5 seréis como Dios, sabiendo el bien y el **m**

Gn 8.21 el intento del corazón del hombre es **m**

1 Sa 16.14 le atormentaba un espíritu **m** de parte

Sal 1.4 no así los **m**, que son como el tamo que

Pr 3.7 opinión; teme a Jehová, y apártate del **m**

Jon 3.10 su **m** camino; y se arrepintió del **m** que

Mt 6.13; Lc 11.4 líbranos del **m**, porque tuyo es

Mt 9.4 ¿por qué pensáis **m** en vuestros corazones?

Mt 12.39; 16.4 la generación **m** .. demanda señal

Mt 13.49 ángeles, y apartarán a los **m** de entre

Mc 3.4 hacer bien, o hacer **m**; salvar la vida, o

Ro 3.8 hagamos **m** para que vengan bienes?

Ro 7.19 no .. sino el **m** que no quiero, eso hago

Ro 12.21 no seas vencido de lo **m**, sino vence con

Gl 1.4 para librarnos del presente siglo **m**

Ef 6.13 para que podáis resistir en el día **m**

1 Ti 6.10 raíz de todos los **m** es el amor al dinero

Heb 5.14 en el discernimiento del bien y del **m**

1 Pe 2.16 libertad como pretexto para hacer lo **m**

3 Jn 11 el que hace lo **m**, no ha visto a Dios

MALTA Hechos 28.1–10.

MALVADO, A *v.* Maligno, Perverso

Ex 34.7 de ningún modo tendrá por inocente al **m**

MANÁ *v.* Pan

Ex 16.35 comieron los .. de Israel **m** cuarenta años

Nm 11.7 y era el **m** como semilla de culantro

Neh 9.20 no retiraste tu **m** de su boca, y agua

Ap 2.17 al que venciere, daré a comer del **m**

MANADA *v.* Rebaño

Lc 12.32 no temáis, **m** pequeña, porque .. reino

MANASÉS (hijo de José)

Gn 41.51 llamó .. el nombre del primogénito, **M**

Gn 48.20 como a **M**. Y puso a Efraín antes de **M**

Sal 60.7; 108.8 mío es Galaad, y mío es **M**, y

Is 9.21 **M** a Efraín, y Efraín a **M**, y ambos contra

MANASÉS (rey de Judá) 2 Ki 21.1–18; 2 Ch 33.1–20.

MANCO *v.* Cojo
Mt 15.31 a los **m** sanados, a los cojos andar, y a
Mt 18.8; Mc 9.43 mejor te es entrar en la vida **m**
MANCHA *v.* Falta
Ef 1.4 para que fuésemos .. sin **m** delante de él
Ef 5.27 iglesia .. no tuviese **m** ..santa y sin **m**
Col 1.22 para presentaros santos y sin **m** e
MANDAMIENTO *v.* Estatuto, Juicio, Ley, Orden,Ordenanza
Ex 20.6; Dt 5.10 que me aman y guardan mis **m**
escribió en tablas .. pacto, los diez **m**
Dt 4.13 os anunció su pacto .. los diez **m**, y los
Pr 7.2 guarda mis **m** y vivirás, y mi ley como las
Mt 5.19 quebrante uno de estos **m** muy pequeños
Mt 15.9; Mc 7.7 como doctrinas, **m** de hombres
Mt 19.17 quieres entrar en la vida, guarda los **m**
Mt 22.38; Mc 12.30 es el primero y grande **m**
Jn 13.34 un **m** nuevo os doy: Que os améis unos
Jn 14.15 si me amáis, guardad mis **m**
Jn 15.10 si guardareis mis **m** permaneceréis en
Ro 7.12 la ley .. y el **m** santo, justo y bueno
Ro 13.9 cualquier otro **m** .. se resume: Amarás a
1 Co 14.37 que lo que os escribo son **m** del Señor
Ef 6.2 honra .. que es el primer **m** con promesa
1 Ti 1.5 pues el propósito de este **m** es el amor
1 Jn 2.7 no os escribo **m** nuevo, sino el **m** antiguo
1 Jn 4.21 tenemos este **m** de él: El que ama a Dios
1 Jn 5.3 guardemos sus **m**; y sus **m** no son gravosos
2 Jn 4 conforme al **m** que recibimos del Padre
MANDAR *v.* Enviar, Ordenar
Dt 30.16 yo te **mando** hoy que ames a Jehová tu
Mt 14.28 si eres tú, **manda** que yo vaya a ti sobre
Mc 1.27 **manda** aun a los espíritus inmundos, y
Jn 14.31 y como el Padre me **mandó**, así hago
Jn 15.14 sois mis .. si hacéis lo que yo os **mando**
Jn 15.17 os **mando**: Que os améis unos a otros
Hechos 1.4 les **mandó** que no se fueran de Jerusalén
Hechos 16.18 te **mando** en el nombre de Jesucristo
1 Ti 4.11 esto **manda** y enseña
MANERA
Heb 1.1 Dios, habiendo hablado .. de muchas **m** a
MANIFESTACIÓN *v.* Advenimiento, Revelación, Venida
1 Co 1.7 don, esperando la **m** de nuestro Señor
1 Co 12.7 a cada uno le es dada la **m** del Espíritu
MANIFESTAR *v.* Mostrar, Revelar
1 Sa 3.21 Jehová se **manifestó** a Samuel en Silo
Is 40.5 se **manifestará** la gloria de Jehová, y toda

Mt 10.26; Mc 4.22; Lc 8.17 oculto, que no haya de ser **manifestado**
Lc 17.30 el día en que el Hijo del .. se manifieste
Lc 19.11 que el reino de Dios se **manifestaría**
Jn 9.3 que las obras de Dios se **manifiesten** en él
Jn 14.21 y yo le amaré, y me **manifestaré** a él
Jn 21.1 se **manifestó** otra vez a sus discípulos
2 Ts 1.7 cuando se **manifieste** el Señor Jesús desde
2 Ts 2.8 entonces se **manifestará** aquel inicuo, a
2 Ti 1.10 pero que ahora ha sido **manifestada**
Tit 1.3 a su debido tiempo **manifestó** su palabra
1 Pe 1.5 para ser **manifestada** en el tiempo postrero
1 Pe 1.7, 13 cuando Jesucristo sea **manifestado**
MANIFIESTO, A
Ro 1.19 lo que de Dios se conoce les es **m**, pues
1 Co 3.13 la obra de cada uno se hará **m**, porque
2 Co 5.11 pero a Dios le es **m** lo que somos
Heb 4.13 no hay cosa creada que no sea **m** en su
MANO *v.* Poder, Potestad
Sal 31.5 en tu **m** encomiendo mi espíritu; tú me
Sal 139.10 aun allí me guiará tu **m**, y me asirá tu
Ec 9.1 que los justos y .. están en la **m** de Dios
Mt 5.30; 18.8; Mc 9.43 si tu **m** derecha te es
Mt 12.10; Mc 3.1; Lc 6.6 que tenía seca una **m**
Mt 19.13 para que pusiese las **m** sobre ellos, y
Mc 16.18 sobre los enfermos pondrán sus **m**, y
Lc 24.39 mirad mis **m** y mis pies, que yo mismo soy
Jn 20.20 dicho esto, les mostró las **m** y el costado
Jn 20.25 si no viere en sus **m** .. y metiere mi **m**
Hechos 6.6; 13.3 orando les impusieron las **m**
Hechos 8.18 la imposición de las **m** de los apóstoles
1 Co 12.15 porque no soy **m**, no soy del cuerpo
1 Co 16.21 yo, Pablo, os escribo .. de mi propia **m**
1 Ti 4.14 te fue dado .. con la imposición de las **m**
Heb 10.31 cosa es el caer en **m** del Dios vivo!
MANOA Jue 13.2–24.
MANSEDUMBRE *v.* Bondad, Humildad
Gl 6.1 si alguno .. restauradle con espíritu de **m**
Ef 4.2 toda .. **m**, soportándoos con paciencia
1 Ti 6.11 sigue .. el amor, la paciencia, la **m**
MANSO *v.* Humilde
Sal 37.11 pero los **m** heredarán la tierra, y se
Mt 5.5 bienaventurados los **m**, porque ellos
MANTO *v.* Capa, Ropa, Túnica, Vestido, Vestidura
Is 61.10 me vistió con .. me rodeó de **m** de justicia
Mt 27.28 desnudándole, le echaron encima un **m**
Jn 19.2 y le vistieron con un **m** de púrpura

MAÑANA *v.* Día, Tarde

Mt 6.34 no os afanéis por el .. **m** .. **m** traerá su

Stg 4.14 cuando no sabéis lo que será **m**. Porque

MAR *v.* Lago, Tierra

Gn 1.10 llamó Dios a .. las aguas llamó **M**

Ex 14.21 el **m** se retirase .. volvió el **m** en seco

Ec 1.7 los ríos todos van al **m**, y el **m** no se llena

Mc 6.49; Jn 6.19 viéndole .. andar sobre el **m**

Heb 11.29 por la fe pasaron el **M** Rojo como por

MARA Ex 15.23.

MARAVILLA *v.* Milagro, Prodigio, Señal

1 Ch 16.9 cantad a él .. hablad de todas sus **m**

Mt 21.15 los escribas, viendo las **m** que hacía

Lc 5.26 y todos .. decían: Hoy hemos visto **m**

MARAVILLADO *v.* Atónito

Lc 4.22 estaban **m** de las palabras de gracia que

Hechos 13.12 creyó, **m** de la doctrina del Señor

Gl 1.6 estoy **m** de que .. pronto os hayáis alejado

MARAVILLARSE *v.* Admirar, Asombrar, Sorprender

Mt 8.10; Lc 7.9 al oírlo Jesús, se **maravilló**

Lc 2.18 todos los que oyeron, se **maravillaron** de

Jn 3.7 no te **maravilles** de que te dije: Os es

MARAVILLOSO, A *v.* Admirable

Sal 139.14 porque formidables, **m** son tus obras

MARCA *v.* Señal

Gl 6.17 yo traigo en mi cuerpo las **m** del Señor

MARCOS (o Juan Marcos) Sobrino de Bernabé, Col 4.10; vivía en Jerusalén, Hechos 12.12; acompaña a Pablo y Bernabé a Antioquía, Hechos 12.25; 13.1; comienza su trabajo misionero, Hechos 13.5; se separa del grupo en Perge, Hechos 13.13; es objeto de discordia, y va con Bernabé a Chipre, Hechos 15.38–39; ayuda a Pablo en Roma, Col 4.10; Flm 24; 2 Ti 4.11; compañero de Pedro, 1 Pe 5.13.

MARDOQUEO Aconseja a Ester, Es 2.5–20; informa a Ester de una conspiración, Es 2.21–23; se niega a reverenciar a Amán, Es 3.3–6; ataviado con ropas reales, Es 6.1–11; hecho segundo del rey, Es 8.1–15; 10.3; invalida el decreto de Amán, Es 8.3—9.4; decreta la fiesta de Purim, Es 9.20–32.

MARÍA (de Betania) Escucha las enseñanzas de Jesús, Lc 10.38–42; en la resurrección de Lázaro, Jn 11.1–44; unge los pies de Jesús, Jn 12.1–8.

MARÍA (hermana de Moisés) Su cántico, Ex 15.20–21; hecha leprosa por criticar a Moisés, y sanada, Nm 12.1–15; muere en Cades, Nm 20.1.

MARÍA (madre de Jacobo) Mt 27.56; Jn 19.25.

MARÍA (madre de Jesús) Desposada con José, Mt 1.18; Lc 1.27; se le anuncia el nacimiento de Jesús, Lc 1.26–38; visita a Elisabet, Lc 1.39–45; su canto de alabanza, Lc 1.46–55; va a Belén, Lc 2.4–5; da a luz a su primogénito, Mt 1.25; Lc 2.6–7; otros hijos, Mt 13.55–56; Mc 6.3; encuentra a Jesús en el templo, Lc 2.41–51; asiste a las bodas de Caná, Jn 2.1–5; “¿Quién es mi madre y mis hermanos?”, Mt 12.46–50; Mc 3.31–35; Lc 8.19–21; junto a la cruz, Jn 19.25–27; en el aposento alto, Hechos 1.14.

MARÍA (madre de Marcos) Hechos 12.12.

MARÍA MAGDALENA Sanada por Jesús, Lc 8.2; sirve a Jesús, Lc 8.3; junto a la cruz, Mt 27.55–56; Mc 15.40; Jn 19.25; presencia el sepelio de Jesús, Mt 27.61; Mc 15.47; viene de mañana al sepulcro, Mt 28.1; Mc 16.1; Lc 24.10; Jn 20.1; ve al Señor resucitado, Mt 28.9; Mc 16.9; Jn 20.11–18.

MARIDO *v.* Esposo, Mujer, Varón

Jn 4.18 cinco **m** has tenido, y el .. no es tu **m**
Ro 7.2 está sujeta .. al **m** .. pero si el **m** muere
1 Co 7.2 mujer, y cada una tenga su propio **m**
Col 3.18; 1 Pe 3.1 estad sujetas a vuestros **m**
1 Ti 3.2; Tit 1.6 el obispo sea .. **m** de una sola
Tit 2.4 enseñen .. a amar a sus **m** y a sus hijos
1 Pe 3.7 vosotros, **m** .. vivid con ellas sabiamente
MARTA
Lc 10.38 una mujer llamada **M** le recibió en su
Lc 12.2 **M** servía, y Lázaro era uno de los que
MÁRTIR
Ap 17.6 ebria .. de la sangre de los **m** de Jesús
MASA
1 Co 5.6; Gl 5.9 poco de .. leuda toda la **m**?
MATAR *v.* Herir, Muerto
Ex 2.12 **mató** al egipcio y lo escondió en la arena
Ex 20.13; Dt 5.17 no **matarás**
1 Sa 2.6 Jehová **mata**, y él da vida .. y hace subir
Neh 9.26 **mataron** a tus profetas que protestaban
Mt 2.13 Herodes buscará al niño para **matarlo**
Mt 5.21 no **matarás**; y cualquiera que **matare**
Mt 10.28; Lc 12.4 no temáis a los que **matan** el
Mt 19.18; Mc 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9 no **matarás**; no adulterarás; no hurtarás
Mt 23.37; Lc 13.34 que **matas** a los profetas, y
Mc 11.18; Lc 19.47 buscaban cómo **matarle**
Jn 5.18 los judíos aun más procuraban **matarle**
Hechos 3.15 **matasteis** al Autor de la vida, a quien
Hechos 5.30 a Jesús, a quien vosotros **matasteis**
Hechos 7.28 ¿quieres tú **matarme**, como **mataste** al
Hechos 10.13; 11.7 levántate, Pedro, **mata** y come
Hechos 16.27 sacó la espada y se iba a **matar**
2 Co 3.6 la letra **mata**, mas el Espíritu vivifica
1 Th 2.15 los cuales **mataron** al Señor Jesús y a
MATEO *v.* Leví
Mt 9.9 Jesús .. vio a un hombre llamado **M**
Mt 10.3; Mc 3.18; Lc 6.15 **M** .. Jacobo hijo
MATÍAS Hechos 1.23, 26.
MATRIMONIO
Heb 13.4 honroso sea en todos el **m**, y el lecho
MATUSALÉN Gn 5.21–27.
MAYOR *v.* Menor, Superior
Hag 2.9 gloria postrera .. será **m** que la primera
Mt 5.20 si vuestra justicia no fuere **m** que la de
Mt 12.6 digo que uno **m** que el templo está aquí
Mt 18.1; Mc 9.34; Lc 9.46; 22.24 quién de ellos sería el **m**
Jn 14.12 y aun **m** hará, porque yo voy al Padre

Jn 14.28 al Padre; porque el Padre **m** es que yo

1 Co 13.13 tres; pero el **m** de ellos es el amor

MAYORDOMO *v.* Administrador, Ministro, Siervo

Lc 16.1 había un hombre rico que tenía un **m**

MECER

Ex 29.24 todo .. lo **mecerás** como ofrenda **mecida**

MEDIA *v.* Persia Dn 6.8; 8.20.

MEDIADOR

1 Ti 2.5 y un solo **m** entre Dios y los hombres

Heb 8.6 el suyo, cuanto es **m** de un mejor pacto

Heb 12.24 a Jesús el **M** del nuevo pacto, y a la

MEDIANOCHE

Lc 11.5 tenga un amigo, va a él a **m** y le dice

Hechos 20.7 Pablo .. alargó el discurso hasta la **m**

MÉDICO

Mt 9.12; Mc 2.17; Lc 5.31 los sanos no tienen necesidad de **m**

Lc 4.23 diréis este refrán: **M**, cúrate a ti mismo

Lc 8.43 había gastado en **m** todo cuanto tenía

Col 4.14 os saluda Lucas el **m** amado, y Demas

MEDIDA *v.* Almud, Efa, Peso

Jn 3.34 habla; pues Dios no da el Espíritu por **m**

Ef 4.7 gracia conforme a la **m** del don de Cristo

MEDIO

Lc 24.36 se puso en **m** de ellos, y les dijo: Paz

MEDIR *v.* Caña, Cordel

Mt 7.2; Mc 4.24; Lc 6.38 **medís**, os será **medido**

Ap 21.15 que hablaba .. tenía una caña de **medir**

MEDITAR *v.* Considerar, Pensar

Sal 1.2 y en su ley **medita** de día y de noche

Lc 2.19 guardaba .. **meditándolas** en su corazón

MEDO *v.* Persa

Dn 5.28 sido roto, y dado a los **m** y a los persas

MEFI-BOSET Lisiado por una caída, 2 Sa 4.4; come en la mesa real, 2 Sa 9.1–13; traicionado por su siervo Siba, 2 Sa 16.1–4; se defiende ante David, 2 Sa 19.24–30.

MEGUIDO Jue 5.19; 2 Ki 9.27; 23.29.

MEJILLA *v.* Cara, Rostro

Mt 5.39; Lc 6.29 que te hiera en la **m** derecha

MEJOR *v.* Bueno

Nm 11.18 ¡ciertamente **m** nos iba en Egipto!

Ec 7.10 los tiempos pasados fueron **m** que éstos

Mt 5.29 pues **m** te es que se pierda uno de tus

Flp 1.23 estar con Cristo, lo cual es muchísimo **m**

Heb 11.16 pero anhelaban una **m**, esto es, celestial

MELQUISEDEC Gn 14.17–20.

Sal 110.4; Heb 5.10; 6.20; 7.17, 21 sacerdote .. según el orden de **M**

Heb 7.1 este **M**, rey de Salem, sacerdote del Dios

MEMORIA
Sal 8.4 ¿qué es el hombre, para que tengas de él **m**
Sal 102.12; 135.13 tu **m** de generación en
Lc 22.19; 1 Co 11.24 haced esto en **m** de mí
2 Pe 3.2; Jud 17 tengáis **m** de las palabras que
MENDIGAR *v.* Pedir
Jn 9.8 ¿no es éste el que se sentaba y **mendigaba**?
MENDIGO *v.* Menesteroso, Pobre
Dt 15.4 para que así no haya en medio de ti **m**
Lc 16.20 había también un **m** llamado Lázaro
MENE
Dn 5.25 la escritura que trazó es: **M**, **M**, TEKEL
Dn 5.26 **M**: Contó Dios tu reino, y le ha
MENEAR *v.* Mover
Mc 15.29 le injuriaban, **meneando** la cabeza y
MENESTEROSO *v.* Necesitado, Pobre
Dt 15.7 cuando haya en medio de ti **m** de alguno
Sal 9.18 no para siempre será olvidado el **m**
Am 8.4 oíd esto, los que explotáis a los **m**
MENOR *v.* Joven, Mayor, Pequeño
Gn 29.26 no .. que se dé la **m** antes de la mayor
1 Sa 17.14 David era el **m**. Siguieron .. los tres
Sal 8.5; Heb 2.7, 9 hecho poco **m** que los ángeles
Lc 15.12 el **m** de ellos dijo a su padre: Padre
MENOSPRECIADO *v.* Despreciado
1 Co 1.28 y lo vil del mundo y lo **m** escogió Dios
MENOSPRECIAR *v.* Desechar
Gn 25.34 así **menospreció** Esaú la primogenitura
Sal 89.38 mas tú .. **menospreciaste** a tu ungido
Pr 3.11 no **menosprecies**, hijo mío, el castigo de
Pr 14.21 peca el que **menosprecia** a su prójimo
Mt 18.10 que no **menospreciéis** a uno de estos
Ro 14.3 el que come, no **menosprecie** al que no
1 Th 5.20 no **menospreciéis** las profecías
MENSAJE *v.* Nueva, Palabra
1 Jn 1.5; 3.11 éste es el **m** que hemos oído de él
MENSAJERO, A *v.* Apóstol, Embajador

Ml 3.1; Mt 11.10; Mc 1.2; Lc 7.27 yo envío mi **m**, el cual preparará el camino
2 Co 8.23 **m** de las iglesias, y gloria de Cristo
2 Co 12.7 un **m** de Satanás que me abofetee, para
MENTA
Mt 23.23; Lc 11.42 diezmáis la **m** y el eneldo
MENTE *v.* Corazón, Pensamiento
Jer 17.10 yo Jehová, que escudriño la **m**, que
Mt 22.37; Lc 10.27 amarás al Señor .. toda tu **m**
Ro 7.23 que se rebela contra la ley de mi **m**, y
Ro 11.34; 1 Co 2.16 ¿quién entendió la **m** del
1 Co 2.16 mas nosotros tenemos la **m** de Cristo
Ef 4.23 renovaos en el espíritu de vuestra **m**
Heb 10.16 mis leyes en .. y en sus **m** las escribiré
MENTIR *v.* Engañar
Lv 19.11 no engañaréis ni **mentiréis** el uno al otro
Nm 23.19 Dios no es hombre, para que **mienta**
Hechos 5.3 para que **mintieses** al Espíritu Santo
Tit 1.2 la cual Dios, que no **miente**, prometió
MENTIRA *v.* Engaño, Falso
Sal 62.4 aman la **m**; con su boca bendicen, pero
Pr 14.5 testigo .. mas el testigo falso hablará **m**
Ro 1.25 cambiaron la verdad de Dios por la **m**
Ef 4.25 desechando la **m**, hablad verdad cada uno
2 Ts 2.11 Dios les envía .. para que crean la **m**
MENTIROSO, A *v.* Engañador
Jn 8.44 habla; porque es **m**, y padre de mentira
Ro 3.4 bien sea Dios veraz, y todo hombre **m**
1 Jn 1.10 le hacemos a él **m**, y su palabra no está
1 Jn 2.22 ¿quién es el **m**, sino el que niega que
1 Jn 4.20 si .. dice .. y aborrece a su hermano, es **m**
1 Jn 5.10 el que no cree, a Dios le ha hecho **m**
Ap 21.8 todos los **m** tendrán su parte en el lago
MERCADER
Mt 13.45 el reino de los .. es semejante a un **m**
MERCADO
Jn 2.16 hagáis de la casa de mi Padre casa de **m**
MERCURIO Hechos 14.12.
MERECER *v.* Digno
Lc 23.41 recibimos lo que **merecieron** nuestros
MÉRITO
Lc 6.32 ¿qué **m** tenéis? .. los pecadores aman a
MESA
Sal 23.5 aderezas **m** delante de mí en presencia de
Mt 9.10 sentaron juntamente a la **m** con Jesús y
Mt 21.12; Mc 11.15; Jn 2.15 y volcó las **m** de los
Mc 7.28 aun los perrillos, debajo de la **m**, comen

Lc 22.30 comáis y bebáis a mi **m** en mi reino
Hechos 6.2 dejemos la palabra .. para servir a las **m**
1 Co 10.21 de la **m** del Señor, y de la **m** de los
MESAC Dn 1.7; 3.30.
MESÍAS *v.* Cristo, Ungido
Dn 9.26 después de las .. se quitará la vida al **M**
Jn 1.41 dijo: Hemos hallado al **M** (que traducido
Jn 4.25 sé que ha de venir el **M**, llamado el Cristo
MESÓN
Lc 2.7 porque no había lugar para ellos en el **m**
Lc 10.34 vendó sus .. lo llevó al **m**, y cuidó de él
MESOPOTAMIA Gn 24.10; Hechos 7.2.
METAL *v.* Bronce
1 Co 13.1 a ser como **m** que resuena, o címbalo
METER *v.* Entrar, Penetrar
Mt 6.13; Lc 11.4 no nos **metas** en tentación, mas
Mt 26.23 que **mete** la mano conmigo en el plato
Jn 20.25 si no .. **metiere** mi dedo .. y **m** mi
MICAÍAS 1 Ki 22.8–28; 2 Ch 18.7–27.
MICAL Casada con David, 1 Sa 18.20–27; ayuda a David a huir, 1 Sa 19.12–17; restituida a David, 2 Sa 3.13–16; desprecia a David, y es reprendida, 2 Sa 6.16–23.
MIEDO *v.* Temor
Gn 3.10 oí tu voz en el huerto, y tuve **m**, porque
Ex 3.6 Moisés cubrió .. tuvo **m** de mirar a Dios
Lc 7.16 todos tuvieron **m**, y glorificaban a Dios
Jn 7.13 ninguno hablaba .. por **m** a los judíos
Jn 14.27 no se turbe vuestro corazón, ni tenga **m**
Jn 19.8 cuando Pilato oyó decir esto, tuvo .. **m**
Jn 19.38 pero secretamente por **m** de los judíos
Hechos 9.26 pero todos le tenían **m**, no creyendo que
MIEL
Ex 3.8; Dt 26.15 tierra que fluye leche y **m**
Ex 16.31 maná .. su sabor como de hojuelas con **m**
Sal 119.103 dulces son .. más que la **m** a mi boca
MIEMBRO
Mt 5.29 mejor te es que se pierda uno de tus **m**
Ro 7.23 otra ley en mis **m**, que se rebela contra
Ro 12.4 un cuerpo .. muchos **m** .. no todos los **m**
1 Co 6.15 que vuestros cuerpos son **m** de Cristo
Ef 4.16 según la actividad propia de cada **m**
Ef 5.30 somos **m** de su cuerpo, de su carne y de
MIES *v.* Cosecha, Siega
Mt 9.37; Lc 10.2 a la verdad la **m** es mucha, mas
Ap 14.15 tu hoz .. la **m** de la tierra está madura
MIGAJA
Lc 16.21 ansiaba saciarse de las **m** que caían de

MIGUEL
Dn 10.13 **M**, uno de los .. príncipes, vino para
Dn 12.1 en aquel tiempo se levantará **M**, el gran
Jud 9 cuando el arcángel **M** contendía con el
Ap 12.7 **M** y sus ángeles luchaban contra el
MIL
2 Pe 3.8 un día es como **m** años, y **m** años como
Ap 20.4 vivieron y reinaron con Cristo **m** años
MILAGRO *v.* Maravilla, Prodigio, Señal
Mt 7.22 dirán .. en tu nombre hicimos muchos **m**?
Mt 13.54; Mc 6.2 ¿de dónde tiene éste .. estos **m**?
Mt 13.58; Mc 6.5 no hizo allí muchos **m**, a causa
Mc 9.39 ninguno hay que haga **m** en mi nombre
Hechos 19.11 hacía Dios **m** extraordinarios por mano
1 Co 12.10 otro, el hacer **m**; a otro profecía
Heb 2.4 diversos **m** y repartimientos del Espíritu
MILETO Hechos 20.17; 2 Ti 4.20.
MILICIA
2 Co 10.4 las armas de nuestra **m** no son carnales
MILITAR *v.* Batallar, Luchar, Pelear
2 Co 10.3 la carne, no **militamos** según la carne
1 Ti 1.18 que .. **milites** por ellas la buena milicia
2 Ti 2.4 ninguno que **milita** se enreda .. negocios
MILLA
Mt 5.41 que te obligue a llevar carga por una **m**
MINA *v.* Talento
Lc 19.13 llamando a diez siervos .. dio diez **m**
MINISTERIO *v.* Administración, Apostolado, Dispensación, Sacerdocio, Servicio
Hechos 6.4 en la oración y en el **m** de la palabra
Ro 11.13 cuanto yo soy apóstol .. honro mi **m**
1 Co 12.5 hay diversidad de **m**, pero el Señor es
2 Co 5.18 y nos dio el **m** de la reconciliación
2 Co 6.3 para que nuestro **m** no sea vituperado
Ef 4.12 perfeccionar a los .. para la obra del **m**
Col 4.17 que cumplas el **m** que recibiste en el
1 Ti 1.12 me tuvo por fiel, poniéndome en el **m**
2 Ti 4.5 haz obra de evangelista, cumple tu **m**
MINISTRACIÓN *v.* Servicio
2 Co 9.1 cuanto a la **m** para los santos, es por
MINISTRAR *v.* Servir
1 Sa 3.1 el joven Samuel **ministraba** a Jehová en
Ro 15.16 **ministrando** el evangelio de Dios, para
Ro 15.25 a Jerusalén para **ministrar** a los santos
1 Pe 4.11 si alguno **ministra**, **ministre** conforme al
MINISTRO *v.* Apóstol, Siervo
Sal 103.21 **m** suyos, que hacéis su voluntad

Is 61.6 **m** de nuestro Dios seréis llamados
Ro 15.16 para ser **m** de Jesucristo a los gentiles
2 Co 3.6 nos hizo **m** competentes de un nuevo
2 Co 11.23 ¿son **m** de Cristo? .. Yo más; en trabajos
Ef 3.7; Col 1.23 del cual yo Pablo fui hecho **m**
1 Ti 4.6 serás buen **m** de Jesucristo, nutrido con
MIQUEAS
Jer 26.18 **M** .. profetizó en tiempo de Ezequías
MIRA
Col 3.2 poned la **m** en las cosas de arriba, no en
MIRAR *v.* Ver
1 Sa 16.7 Jehová no **mira** lo que **m** el hombre
Sal 130.3 JAH, si **mirares** a los pecados, ¿quién
Is 45.22 **mirad** a mí, y sed salvos, todos los
Zac 12.10 **mirarán** a mí, a quien traspasaron
Mt 5.28 cualquiera que **mira** a una mujer para
Mc 13.33 **mirad**, velad y orad; porque no sabéis
Lc 1.48 porque ha **mirado** la bajeza de su sierva
2 Co 3.18 **mirando** a cara descubierta como en
2 Co 4.18 no **mirando** .. las cosas que se ven, sino
Flp 2.4 no **mirando** cada uno por lo suyo propio
MIRRA
So 1.13 mi amado es para mí un manojito de **m**
Mt 2.11 le ofrecieron .. oro, incienso y **m**
Mc 15.23 le dieron a beber vino mezclado con **m**
Jn 19.39 vino trayendo un compuesto de **m** y de
MISERABLE
Ro 7.24 ¡**m** de mí! ¿Quién me librará de este
MISERICORDIA *v.* Benevolencia, Benignidad, Bondad, Compasión, Gracia
Ex 20.6; Dt 5.10; 7.9 hago **m** a millares, a los
Ex 33.19 y tendré **m** del que tendré **m**, y seré
Ex 34.6; Nm 14.18; Sal 103.8; Jl 2.13 tardo para la ira, y grande en **m**
Nm 6.25 haga resplandecer su .. y tenga de ti **m**
Sal 23.6 bien y la **m** me seguirán todos los días
Sal 25.16 mírame, y ten **m** de mí, porque estoy
Sal 32.10 al que espera en Jehová, le rodea la **m**
Sal 33.5; 119.64 de la **m** de Jehová está llena la
Sal 36.7 ¡cuán preciosa, oh Dios, es tu **m**! Por eso
Sal 63.3 mejor es tu **m** que la vida; mis labios te
Sal 67.1 Dios tenga **m** de nosotros, y nos bendiga
Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1, 2, porque para siempre es su **m**
Pr 16.6 con **m** y verdad se corrige el pecado, y
Dn 9.9 de Jehová nuestro Dios es el tener **m** y el
Os 6.6 **m** quiero, y no sacrificio; y conocimiento
Miq 6.8 y amar **m**, y humillarte ante tu Dios
Mt 5.7 los misericordiosos .. ellos alcanzarán **m**

Mt 9.13; 12.7 significa: **M** quiero, y no sacrificio

Mt 9.27; 15.22; 20.30; Mc 10.47; Lc 18.38 ¡ten **m** de nosotros, Hijo de David!

Mt 23.23 importante de la ley: la justicia, la **m** y la

Mc 1.41 Jesús, teniendo **m** de él, extendió la mano

Lc 10.33 samaritano .. viéndole, fue movido a **m**

Lc 16.24 padre Abraham, ten **m** de mí, y envía a

2 Co 1.3 Padre de **m** y Dios de toda consolación

Ef 2.4 Dios, que es rico en **m** por su gran amor

Tit 3.5 nos salvó, no por obras .. sino por su **m**

MISERICORDIOSO *v.* Benigno, Bueno

Dt 4.31 Dios **m** es Jehová tu Dios; no te dejará

Sal 103.8; 111.4 **m** y clemente es Jehová; lento

Lc 6.36 sed, pues, **m**, como .. vuestro Padre es **m**

MISMO

Heb 13.8 Jesucristo es el **m** ayer, y hoy, y por los

MISTERIO

Mt 13.11; Mc 4.11; Lc 8.10 os es dado saber los **m**

1 Co 4.1 por .. y administradores de los **m** de Dios

1 Co 15.51 os digo un **m**: No todos dormiremos

Ef 5.32 grande es este **m**; mas yo digo esto

Ef 6.19 para dar a conocer .. el **m** del evangelio

Col 1.26 el **m** que había estado oculto desde los

Col 2.2 a fin de conocer el **m** de Dios el Padre

Col 4.3 a fin de dar a conocer el **m** de Cristo

1 Ti 3.9 que guarden el **m** de la fe con limpia

Ap 17.7 te diré el **m** de la mujer, y de la bestia

MITAD

Lc 19.8 la **m** de mis bienes doy a los pobres; y si

MIZPA (en Galaad) Gn 31.49.

MIZPA (en Judá) Jue 20.1; 1 Sa 7.5.

MOAB

Gn 19.37 dio a luz la mayor un hijo .. nombre **M**

Rt 1.1 varón .. fue a morar en los campos de **M**

Is 15.1 profecía sobre **M** .. destruida Ar de **M**

Jer 48.1 acerca de **M**. Así ha dicho Jehová de

Am 2.1 por tres pecados de **M**, y por el cuarto

Sof 2.9 dice Jehová .. que **M** será como Sodoma

MOABITA

Dt 23.3 no entrará .. ni **m** en la congregación de

2 Sa 8.2; 1 Ch 18.2 fueron los **m** siervos de David

MODESTIA *v.* Decoroso

1 Ti 2.9 las mujeres se atavíen .. con pudor y **m**

MOISÉS Ex 2.1—Dt 34.12; Hechos 7.20–44. Nace, Ex 2.1–4; adoptado por la hija de Faraón, Ex 2.3–10; educado en la corte egipcia, Hechos 7.22; mata a un egipcio, Ex 2.11–12; huye a Madián, Ex 2.15–20; se casa con Séfora, Ex 2.21–22; llamado por Dios, Ex 3.1—4.17; vuelve a Egipto, Ex 4.18–31; Moisés y Faraón, Ex 5—11; cruza el Mar Rojo, Ex 14.1–31; su cántico de triunfo, Ex 15.1–18; nombra jefes, Ex 18.13–26; habla con Dios en Sinaí, Ex 19.3–13; 24.9-18; construye el tabernáculo, Ex 25—31; 36

—40; airado por la idolatría del pueblo, Ex 32; habla con Jehová, Ex 33—34; hace un censo del pueblo, Nm 1; criticado por Aarón y María, Nm 12.1–8; manda espías a Canaán, Nm 13.1–20; consagra a Josué como su sucesor, Nm 27.18–23; Dt 31.23; relata la historia de Israel, Dt 1—3; exhorta a Israel a la obediencia, Dt 4.1–40; cántico de Moisés, Dt 32.1–43; ve la tierra de Canaán, Dt 3.25–27; 32.48-52; 34.1-4; bendice a cada tribu, Dt 33.1–29; muere y es enterrado en Moab, Dt 34.5–7.

Mt 17.3; Mc 9.4; Lc 9.30 **M** y Elías, hablando

Lc 16.29 Abraham le dijo: A **M** y a los .. tienen

Jn 1.17 la ley por medio de **M** fue dada, pero la

Jn 3.14 como **M** levantó la serpiente en el desierto

Jn 5.46 si creyeseis a **M**, me creeríais a mí

Ro 5.14 reinó la muerte desde Adán hasta **M**

Ro 10.5 justicia que es por la ley **M** escribe así

1 Co 10.2 y todos en **M** fueron bautizados en la

2 Co 3.15 cuando se lee a **M**, el velo está puesto

MOJAR

Mc 14.20 doce, el que **moja** conmigo en el plato

Lc 16.24 a Lázaro para que **moje** la punta de su

Jn 13.26 diere .. y **mojando** el pan, lo dio a Judas

MOLESTAR *v.* Turbar

Mc 5.35; Lc 8.49 ¿para qué **molestas** más al

Lc 7.6 no te **molestes**, pues no soy digno de que

Lc 11.7 no me **molestes**; la puerta ya .. cerrada

MOLINO

Mt 18.6; Mc 9.42 se le colgase .. piedra de **m**

MOLOC

Lv 18.21 no des hijo tuyo para .. por fuego a **M**

Am 5.26; Hechos 7.43 llevabais el tabernáculo .. **M**

MOMENTO

1 Co 15.52 en un **m**, en un abrir y cerrar de ojos

MONEDA *v.* Dinero

Mt 22.19; Mc 12.15; Lc 20.24 mostradme la **m**

MONTAR

Jn 12.14 halló Jesús un asnillo, y **montó** sobre él

MONTE *v.* Valle

Sal 121.1 alzaré mis ojos a los **m**; ¿de dónde

Mt 4.8; Lc 4.5 le llevó el diablo a un alto **m**

Mt 5.1 viendo la multitud, subió al **m** .. vinieron

Mt 5.14 una ciudad asentada sobre un **m** no se

Mt 14.23; Mc 6.46 subió al **m** a orar aparte; y

Mt 17.20; 21.21; Mc 11.23 fe .. diréis a este **m**

Lc 3.5 se bajará todo **m** y collado; los caminos

Lc 6.12 aquellos días él fue al **m** a orar, y pasó

Jn 6.15 hacerle rey, volvió a retirarse al **m** él solo

1 Co 13.2 de tal manera que trasladase los **m**

Ap 21.10 y me llevó en el Espíritu a un **m** grande

MORADA *v.* Casa, Templo

Sal 84.1 ¡cuán amables son tus **m**, oh Jehová de

Jn 14.2 en la casa de mi Padre muchas **m** hay

2 Co 5.1 si nuestra **m** terrestre .. se deshiciere

MORAR *v.* Habitar, Vivir

Sal 23.6 en la casa de Jehová **moraré** por largos

Jn 1.38 ellos le dijeron: Rabí .. ¿dónde **moras**?

Ro 7.17 no soy yo .. sino el pecado que **mora** en

Ro 8.9 si .. el Espíritu de Dios **mora** en vosotros

Ap 21.3 él **morará** con ellos; y ellos serán su

MORIAH Gn 22.2; 2 Ch 3.1.

MORIR *v.* Perecer

Gn 2.17 el día que de él comieres .. **morirás**

Rt 1.17 donde tú **murieres**, **moriré** yo, y allí

2 Ki 14.6 cada uno **morirá** por su propio pecado

Job 14.14 si el hombre **muriere**, ¿volverá a vivir?

Ec 2.16 también **morirá** el sabio como el necio

Is 22.13 y bebamos, porque mañana **moriremos**

Ez 18.4, 20 el alma que pecare, esa **morirá**

Mt 16.21; Mc 8.31; 9.31; Lc 9.22 ser **muerto**, y resucitar al tercer día

Mt 22.24; Mc 12.19; Lc 20.28 si alguno **muriere** sin hijos

Mt 26.35; Mc 14.31 sea necesario **morir** contigo

Mc 5.35; Lc 8.49 tu hija ha **muerto**; ¿para qué

Mc 9.44 donde el gusano de ellos no **muere**, y el

Mc 15.44 se sorprendió de que ya hubiese **muerto**

Lc 16.22 **murió** también .. el rico, y fue sepultado

Lc 20.36 porque no pueden ya más **morir**, pues

Jn 4.49 Señor, desciende antes que mi hijo **muera**

Jn 8.52 Abraham **murió**, y los profetas; y tú

Jn 11.14 les dijo claramente: Lázaro ha **muerto**

Jn 11.16 vamos también .. que **muramos** con él

Jn 11.26 y cree en mí, no **morirá** eternamente

Jn 11.50; 18.14 un hombre **muera** por el pueblo

Jn 12.33 a entender de qué muerte iba a **morir**

Jn 21.23 dicho .. que aquel discípulo no **moriría**

Hechos 21.13 yo estoy dispuesto .. mas aun a **morir**

Ro 5.6 Cristo .. a su tiempo **murió** por los impíos

Ro 5.7 apenas **morirá** alguno por un justo; con

Ro 5.8 aún pecadores, Cristo **murió** por nosotros

Ro 6.8 y si **morimos** con Cristo, creemos que

Ro 6.10 en cuanto **murió**, al pecado **m** una vez

Ro 8.13 por el Espíritu hacéis **morir** las obras de

Ro 14.8 vivimos; y si **morimos**, para el Señor **m**

Ro 14.9 porque Cristo para esto **murió** y resucitó

Ro 14.15; 1 Co 8.11 se pierda aquel por quien Cristo **murió**

1 Co 15.3 que Cristo **murió** por nuestros pecados

2 Co 5.14 si uno **murió** .. luego todos **murieron**

Gl 2.19 por la ley soy **muerto** para la ley, a fin

Gl 2.21 si .. entonces por demás **murió** Cristo
Flp 1.21 el vivir es Cristo, y el **morir** es ganancia
Col 3.5 haced **morir**, pues, lo terrenal en vosotros
1 Th 4.14 porque si creemos que Jesús **murió** y
2 Ti 2.11 si somos **muertos** con él .. viviremos
Heb 9.27 establecido .. que **mueran** una sola vez
MORTAL
Ro 8.11 vivificará también vuestros cuerpos **m**
1 Co 15.53 y esto **m** se vista de inmortalidad
MOSQUITO
Mt 23.24 que coláis el **m**, y tragáis el camello
MOSTAZA
Mt 13.31; Mc 4.31; Lc 13.19 es semejante al grano de **m**
Mt 17.20; Lc 17.6 tuvieres fe como un grano de **m**
MOSTO
Hechos 2.13 burlándose, decían: Están llenos de **m**
MOSTRAR *v.* Enseñar, Manifestar, Revelar
Mt 4.8; Lc 4.5 **mostró** todos los reinos del mundo
Mt 8.4; Mc 1.44; Lc 5.14 **muéstrate** al sacerdote
Jn 14.8 Señor, **muéstranos** al Padre, y nos basta
Ro 5.8 Dios **muestra** su amor para con nosotros
Stg 2.18 **muéstrame** tu fe sin tus obras, y yo te
MOVER *v.* Conmover, Quitar, Remover
Gn 1.2 el Espíritu .. se **movía** sobre .. las aguas
Hechos 17.28 en él vivimos, y nos **movemos**, y somos
MUCHO
Mt 25.21 sobre **m** te pondré; entra en el gozo
Lc 12.48 se haya dado **m**, **m** se le demandará
2 Co 8.15 el que recogió **m**, no tuvo más, y el que
MUDO *v.* Callar, Hablar, Sordo
Mt 9.32; Lc 11.14 trajeron un **m**, endemoniado
Mc 7.37 hace a los sordos oír, y a los **m** hablar
Mc 9.25 espíritu **m** y sordo, yo te mando, sal de
Lc 1.20 ahora quedarás **m** y no podrás hablar
MUERTE *v.* Hades, Infierno, Partida, Seol, Sepultura
Nm 11.15 y si así lo .. te ruego que me des **m**
Nm 16.41 habéis dado **m** al pueblo de Jehová
Dt 30.15 puesto .. la vida y el bien, la **m** y el mal
Sal 23.4 aunque ande en valle de sombra de **m**
So 8.6 fuerte es como la **m** el amor; duros como
Is 53.12 por cuanto derramó su vida hasta la **m**
Mt 16.28; Mc 9.1; Lc 9.27 que no gustarán la **m**
Mt 20.18; Mc 10.33 entregado .. condenarán a **m**
Mt 26.38; Mc 14.34 mi alma .. triste, hasta la **m**
Mt 26.59; Mc 14.55 buscaban falso testimonio .. para entregarle a la **m**
Mt 26.66; Mc 14.64 dijeron: ¡Es reo de **m**!

Lc 2.26 no vería la **m** antes que viese al Ungido
Jn 5.24 no vendrá .. mas ha pasado de **m** a vida
Jn 8.51 el que guarda mi palabra, nunca verá **m**
Jn 12.33; 21.19 dando a entender de qué **m** iba a
Jn 18.31 no nos está permitido dar **m** a nadie
Hechos 8.32 como oveja a la **m** fue llevado; y como
Hechos 9.1 Saulo, respirando aún amenazas y **m** contra
Hechos 22.20 consentía en su **m**, y guardaba las ropas
Hechos 23.29 que ningún delito tenía digno de **m** o de
Ro 5.12 por el pecado la **m**, así la **m** pasó a
Ro 6.5 fuimos plantados .. en la semejanza de su **m**
Ro 6.23 la paga del pecado es **m**, mas la dádiva
Ro 7.24 ¿quién me librará de este cuerpo de **m**?
Ro 8.2 librado de la ley del pecado y de la **m**
Ro 8.38 de que ni la **m**, ni la vida, ni ángeles, ni
1 Co 3.22 sea la vida, sea la **m**, sea lo presente
1 Co 11.26 la **m** del Señor anunciáis hasta que él
1 Co 15.21 por cuanto la **m** entró por un hombre
1 Co 15.26 el postrer enemigo .. destruido es la **m**
1 Co 15.54 está escrita: Sorbida es la **m** en victoria
1 Co 15.55 ¿dónde está, oh **m**, tu aguijón? ¿Dónde
2 Co 4.11 entregados a **m** por causa de Jesús, para
Flp 2.8 obediente hasta la **m**, y **m** de cruz
Stg 5.20 salvará de **m** un alma, y cubrirá .. pecados
Ap 2.11 venciere no sufrirá daño de la segunda **m**
Ap 20.14 la **m** .. lanzados .. Ésta es la **m** segunda
Ap 21.4 ya no habrá **m**, ni habrá más llanto, ni
Ap 21.8 el lago que arde .. que es la **m** segunda
MUERTO, A *v.* Matar, Morir
Is 6.5 dije: ¡Ay de mí! que soy **m**; porque siendo
Mt 8.22; Lc 9.60 que los **m** entierren a sus **m**
Mt 9.24; Mc 5.39 la niña no está **m**, sino duerme
Mt 10.8 resucitad **m**, echad fuera demonios; de
Mt 11.5; Lc 7.22 los **m** son resucitados, y a los
Mt 17.9; Mc 9.9 hasta que .. resucite de los **m**
Mt 22.32; Lc 20.38 Dios no es Dios de **m**, sino
Lc 9.7 decían .. Juan ha resucitado de los **m**
Lc 15.24 este mi hijo **m** era, y ha revivido; se
Lc 24.5 ¿por qué buscáis entre los **m** al que vive?
Jn 5.21 como el Padre levanta a los **m**, y les da
Jn 5.25 los **m** oirán la voz del Hijo de Dios; y
Hechos 17.3 el Cristo padeciese, y resucitase de los **m**
Hechos 24.15 que ha de haber resurrección de los **m**
Hechos 26.8 cosa increíble que Dios resucite a los **m**?
Ro 6.11 consideraos **m** al pecado, pero vivos
Ro 10.7 para hacer subir a Cristo de entre los **m**

Ro 14.9 para ser Señor así de los **m** como de los
1 Co 15.29 ¿por qué .. se bautizan por los **m**?
1 Co 15.52 los **m** serán resucitados incorruptibles
Ef 5.14 y levántate de los **m** y te alumbrará
1 Th 4.16 y los **m** en Cristo resucitarán primero
1 Ti 5.6 la que se entrega a .. viviendo está **m**
2 Ti 4.1 que juzgará a los vivos y a los **m** en su
Stg 2.17, 20 la fe, si no tiene obras, es **m** en sí
Stg 2.26 como el cuerpo sin espíritu está **m**, así
1 Pe 4.5 preparado .. juzgar a los vivos y a los **m**
1 Pe 4.6 ha sido predicado el evangelio a los **m**
Ap 1.18 soy .. el que vivo, y estuve **m**; mas he aquí
Ap 14.13 de aquí en adelante los **m** que mueren
Ap 20.5 los otros **m** no volvieron a vivir hasta que
MUJER *v.* Esposo, Hombre, Varón
Gn 2.22 de la costilla .. del hombre, hizo una **m**
Gn 3.12 la **m** que me diste por compañera me dio
Pr 5.18 y alégrate con la **m** de tu juventud
Ec 9.9 goza de la vida con la **m** que amas, todos
Mt 5.28 que mira a una **m** para codiciarla, ya
Mt 9.20 he aquí una **m** enferma de flujo de sangre
Mt 24.41; Lc 17.35 dos **m** estarán moliendo en
Mt 27.55; Mc 15.40; Lc 23.49 estaban allí muchas **m**mirando de lejos
Mc 10.7; Ef 5.31 dejará .. y se unirá a su **m**
Lc 16.18 que repudia a su **m**, y se casa con otra
Jn 19.26 dijo a su madre: **M**, he ahí tu hijo
Ro 1.27 hombres, dejando el uso natural de la **m**
1 Co 7.1 bueno le sería al hombre no tocar **m**
1 Co 7.2 cada uno tenga su propia **m**, y cada una
1 Co 11.7 de Dios; pero la **m** es gloria del varón
Ef 5.28 los maridos deben amar a sus **m** como
Ef 5.33 a sí mismo; y la **m** respete a su marido
Ap 17.3 vi a una **m** sentada sobre una bestia
MULTIPLICAR *v.* Aumentar, Crecer
Gn 1.22 los bendijo, diciendo .. **multiplicaos**
Gn 35.11 le dijo Dios .. crece y **multiplícate**
Hechos 12.24 la palabra del Señor .. se **multiplicaba**
Heb 6.14 de cierto te bendeciré .. y te **multiplicaré**
MULTITUD
Mt 15.33 panes .. para saciar a una **m** tan grande?
Mc 3.7 le siguió gran **m** de Galilea. Y de Judea.
Lc 8.19; 19.3 no podían .. por causa de la **m**
Hechos 11.24 una gran **m** fue agregada al Señor
Stg 5.20 salvará .. alma, y cubrirá **m** de pecados
Ap 7.9 miré, y he aquí una gran **m**, la cual nadie
MUNDO *v.* Tierra

Sal 50.12 a ti; porque mío es el **m** y su plenitud
Mt 5.14 vosotros sois la luz del **m**; una ciudad
Mt 16.26; Mc 8.36; Lc 9.25 si ganare todo el **m**
Mt 24.14 será predicado este .. en todo el **m**
Mc 16.15 por todo el **m** y predicad el evangelio
Jn 1.10 en el **m** estaba, y el **m** por él fue hecho
Jn 3.16 de tal manera amó Dios al **m**, que ha
Jn 8.12 yo soy la luz del **m**; el que me sigue, no
Jn 8.23 sois de este **m**, yo no soy de este **m**
Jn 9.5 tanto que estoy en el **m**, luz soy del **m**
Jn 9.39 para juicio he venido yo a este **m**; para
Jn 12.25 el que aborrece su vida en este **m**, para
Jn 14.17 al cual el **m** no puede recibir, porque
Jn 14.27 paz .. yo no os la doy como el **m** la da
Jn 14.31 para que el **m** conozca que amo al Padre
Jn 15.18 si el **m** os aborrece, sabed que a mí me
Jn 15.19 no sois del **m**, antes yo os elegí del **m**
Jn 17.14 no son del **m** .. tampoco yo soy del **m**
Jn 17.21 para que el **m** crea que tú me enviaste
Hechos 17.24 Dios que hizo el **m** y todas las cosas
Ro 5.12 el pecado entró en el **m** por un hombre
1 Co 1.21 el **m** no conoció a Dios mediante la
1 Co 4.9 hemos llegado a ser espectáculo al **m**, a
2 Co 5.19 en Cristo reconciliando consigo al **m**
Gl 6.14 el **m** me es crucificado a mí, y yo al **m**
Heb 11.38 de los cuales el **m** no era digno
Stg 4.4 que la amistad del **m** es enemistad contra
2 Pe 2.5 y si no perdonó al **m** antiguo, sino que
1 Jn 2.15 no améis al **m**, ni las cosas .. en el **m**
1 Jn 3.1 por esto el **m** no nos conoce, porque no
Ap 11.15 los reinos del **m** han venido a ser de
MURMURACIÓN
Flp 2.14 haced todo sin **m** y contiendas
MURMURAR *v.* Quejarse
Ex 15.24; 16.2; Nm 16.41 el pueblo **murmuró**
Lc 15.2 escribas **murmuraban**, diciendo: Éste
Lc 19.7 al ver esto, todos **murmuraban**, diciendo
1 Co 10.10 ni **murmuréis**, como .. **murmuraron**
Stg 4.11 no **murmuréis** los unos de los otros
MURO *v.* Pared
Jos 6.20 el pueblo gritó .. y el **m** se derrumbó
Esd 5.3 edificar esta casa y levantar estos **m**?
Neh 2.17 edifiquemos el **m** de Jerusalén, y no
Neh 4.6 edificamos, pues, el **m**, y toda la muralla
Neh 6.15 fue terminado, pues, el **m**, el veinticinco del mes
Hechos 9.25 le bajaron por el **m**, descolgándole en

Heb 11.30 por la fe cayeron los **m** de Jericó

MUSLO

Gn 32.25 tocó en .. su **m**, y se descoyuntó el **m**

NAAMÁN 2 Ki 5.1–27; Lc 4.27.

NABAL 1 Sa 25.2–38.

NABOT 1 Ki 21.1–14.

NABUCODONOSOR Triunfa en Carquemis, 2 Ki 24.7; Jer 46.2; conquista a Judá, 2 Ki 24.10–13; 25.1-10; 2 Ch 36.6–21; Jer 39.1–8; 52.1-27; lleva cautivo al pueblo, 2 Ki 24.14–16; 25.11-21; Jer 39.9–10; 52.28-30; proteje a Jeremías, Jer 39.11–14; busca revelación de sus sueños, Dn 2.1–13; 4.4-18; erige una estatua de oro, Dn 3.1–7; es castigado por su orgullo, Dn 4.31–33; recobra la razón, Dn 4.34.

NACER

Ec 3.2 tiempo de **nacer**, y tiempo de morir

Mt 1.16 María, de la cual **nació** Jesús .. el Cristo

Mt 2.1 cuando Jesús **nació** en Belén de Judea

Mt 11.11 entre los que **nacen** de mujer no se ha

Lc 2.11 os ha **nacido** hoy en la ciudad de David

Jn 3.3 el que no **naciere** de nuevo, no puede ver

Stg 1.18 nos hizo **nacer** por la palabra de verdad

1 Jn 3.9; 5.18 todo aquel que es **nacido** de Dios

1 Jn 4.7 todo aquel que ama, es **nacido** de Dios

1 Jn 5.1 todo aquel que cree .. es **nacido** de Dios

1 Jn 5.4 lo que es **nacido** de Dios vence al mundo

NACIMIENTO

Lc 1.14 gozo .. y muchos se regocijarán de su **n**

Hechos 22.28 Pablo dijo: Pero yo lo soy de **n**

NACIÓN *v.* Gente, Gentil, Pueblo, Tierra

Gn 18.18; 22.18 serán benditas .. **n** de la tierra

Is 60.3 andarán las **n** a tu luz, y los reyes al

Mt 24.7; Mc 13.8; Lc 21.10 se levantará **n**contra **n**, y reino contrareino

Mt 28.19 id, y haced discípulos a todas las **n**

Mc 13.10 sea predicado antes a todas las **n**

Lc 24.47 el perdón de pecados en todas las **n**

Gl 3.8 diciendo: En ti serán benditas todas las **n**

Ap 2.26 yo le daré autoridad sobre las **n**

Ap 15.4 las **n** vendrán y te adorarán, porque tus

NACOR Gn 11.27; 24.10.

NADAB (rey de Israel) 1 Ki 15.25–27.

NARDO

So 1.12 mientras el rey .. mi **n** dio su olor

Mc 14.3; Jn 12.3 perfume de **n** puro de mucho

NATÁN Aconseja a David sobre la construcción del templo, 2 Sa 7.2–17; 1 Ch 17.1–15; reprende a David, 2 Sa 12.1–15; unge rey a Salomón, 1 Ki 1.8–45.

NATANAEL *v.* Bartolomé Jn 1.45–51.

NATURAL *v.* Carnal, Espiritual

Ro 1.26 cambiaron el uso **n** por el que es contra

1 Co 2.14 el hombre **n** no percibe las cosas que

NAUFRAGAR

1 Ti 1.19 **naufragaron** en cuanto a la fe algunos
NAUFRAGIO
2 Co 11.25 tres veces he padecido **n**; una noche
NAVAJA
Nm 6.5; Jue 13.5; 1 Sa 1.11 no pasará **n** sobre
NAVE *v.* Barca
1 Ki 10.22 el rey tenía .. una flota de **n** de Tarsis
Jon 1.3 descendió a Jope, y halló una **n** que partía
Hechos 27.6 hallando allí el centurión una **n**
NAVEGACIÓN
Hechos 27.10 veo que la **n** va a ser con perjuicio y
NAZARENO
Mt 2.23 profetas, que habría de ser llamado **n**
Hechos 24.5 plaga .. y cabecilla de la secta de los **n**
NAZAREO
Jue 13.5 porque el niño será **n** a Dios desde su
NAZARET
Mt 2.23 vino y habitó en la ciudad que se llama **N**
Jn 1.46 dijo: ¿De **N** puede salir algo de bueno?
NEBO Dt 34.1.
NECAO (faraón) 2 Ki 23.29; Jer 46.2.
NECESARIO *v.* Convenir
Lc 24.46 **n** que el Cristo padeciese, y resucitase
Flp 1.24 quedar en la carne es más **n** por causa
NECESIDAD *v.* Estrechez, Falta, Faltar
Mt 6.8, 32; Lc 12.30 vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis **n**
Hechos 2.45; 4.35 repartían .. según la **n** de cada
2 Co 9.7 no con tristeza, ni por **n**, porque Dios
Ef 4.28 tenga qué compartir con el que padece **n**
1 Th 4.12 a fin de que os .. y no tengáis **n** de nada
NECESITADO *v.* Menesteroso, Pobre
Hechos 4.34 así que no había entre ellos ningún **n**
Hechos 20.35 trabajando así, se debe ayudar a los **n**
NECESITAR
Mt 21.3; Mc 11.3; Lc 19.31 decid: El Señor los **necesita**
NECIO, A *v.* Fatuo, Insensato
Sal 14.1; 53.1 el **n** en su corazón: No hay Dios
Pr 12.15 camino del **n** es derecho en su opinión
Pr 18.2 no toma placer el **n** en la inteligencia
Ro 1.22 profesando ser sabios, se hicieron **n**
Ro 1.31 **n**, desleales, sin afecto natural
Ef 5.15 cómo andéis, no como **n** sino como sabios
2 Ti 2.23; Tit 3.9 pero desecha las cuestiones **n**
NEFTALÍ
Gn 30.8 y dijo Raquel .. y llamó su nombre **N**
Dt 33.23 a **N** dijo: **N**, saciado de favores, y lleno

NEGAR
Pr 3.27 no te **niegues** a hacer el bien a quien es
Pr 30.9 no sea que me sacie, y te **niegue**, y diga
Mt 10.33; Lc 12.9 el que me **niegue** .. le **negaré**
Mt 16.24; Mc 8.34; Lc 9.23 **niéguese** a sí mismo
Mt 26.34, 75; Mc 14.30, 72; Lc 22.34, 61; Jn 13.38 esta noche .. me **negarás** tres veces
Mt 26.70; Mc 14.68; Lc 22.57; Jn 18.27 el **negó** delante de todos
Hechos 3.13 Jesús, a quien vosotros .. **negasteis**
2 Ti 2.12 si le **negáremos**, él también nos **negará**
2 Ti 2.13 fiel; él no puede **negarse** a sí mismo
Tit 1.16 a Dios, pero con los hechos lo **niegan**
1 Jn 2.22 éste es anticristo, el que **niega** al Padre
Ap 2.13 retienes mi .. y no has **negado** mi fe
NEGLIGENTE
Mt 25.26 dijo: Siervo malo y **n**, sabías que siego
NEGOCIO
Lc 2.49 ¿no sabíais que en los **n** de mi Padre me
NICODEMO
Jn 3.1 había un hombre .. que se llamaba **N**, un
Jn 7.50 les dijo **N**, el que vino a él de noche
Jn 19.39 **N**, el que antes había visitado a Jesús
NICOLAÍTA Ap 2.6, 15.
NICÓPOLIS Tit 3.12.
NIDO
Mt 8.20 aves del cielo **n**; mas el Hijo del Hombre
NIEVE
Sal 51.7 lávame, y seré más blanco que la **n**
Is 1.18 grana, como la **n** serán emblanquecidos
NIMROD Gn 10.8–12.
NÍNIVE
Jon 1.2; 3.2 levántate y vé a **N**, aquella gran
Jon 3.4 de aquí a cuarenta días **N** será destruida
Nah 1.1 profecía sobre **N**. Libro de la visión de
Mt 12.41; Lc 11.32 hombres de **N** se levantarán
NIÑEZ
2 Ti 3.15 que desde la **n** has sabido las Sagradas
NIÑO,ÑA *v.* Joven, Muchacho
Ex 1.17 sino que preservaron la vida a los **n**
Sal 8.2 de la boca de los **n** y de los que maman
Is 9.6 porque un **n** nos es nacido, hijo nos es
Mt 2.8 dijo: Id allá y averiguad .. acerca del **n**
Mt 11.25; Lc 10.21 y las revelaste a los **n**
Mt 19.13; Mc 10.13; Lc 18.15 le fueron presentados unos **n**
Mt 21.16 la boca de los **n** y de los que maman
Mc 10.14; Lc 18.16 dejad a los **n** venir a mí, y
Mc 10.15; Lc 18.17 recibe el reino .. como un **n**

Lc 1.80 y el **n** crecía y se fortalecía en espíritu
Lc 2.12 señal: Hallaréis al **n** envuelto en pañales
1 Co 3.1 como a carnales, como a **n** en Cristo
1 Co 13.11 cuando yo era **n**, hablaba como **n** .. dejé
Gl 4.1 Entre tanto que el heredero es **n**, en nada
Ef 4.14 para que ya no seamos **n** fluctuantes
NOB 1 Sa 21.1–9; 22.9-19.
NOBLE *v.* Digno, Excelente
1 Co 1.26 ni muchos poderosos, ni muchos **n**
NOCHE *v.* Día, Tarde
Gn 1.5 a la luz Día, y a las tinieblas llamó **N**
Sal 19.2 día, y una **n** a otra **n** declara sabiduría
Lc 6.12 fue al monte .. y pasó la **n** orando a Dios
Lc 12.20 necio, esta **n** vienen a pedirte tu alma
Jn 3.2 vino a Jesús de **n**, y le dijo: Rabí, sabemos
Jn 9.4 la **n** viene, cuando nadie puede trabajar
1 Th 5.2; 2 Pe 3.10 así como ladrón en la **n**
1 Th 5.5 día; no somos de la **n** ni de las tinieblas
Ap 21.25 cerradas de día, pues allí no habrá **n**
NOÉ Su nacimiento, Gn 5.28–29; camina con Dios, Gn 6.9; construye el arca, Gn 6.11–22; levanta un altar, Gn 8.20–22; su pacto con Dios, Gn 9.8–17; su embriaguez, Gn 9.20–27; muere, Gn 9.28–29.
Mt 24.37; Lc 17.26 como en los días de **N**, así
Heb 11.7 por la fe **N**, cuando fue advertido por
NOEMÍ Rt 1.2—4.17.
NOMBRE *v.* Invocar, Nombre de Jehová
Gn 2.20 puso Adán **n** a toda bestia y ave de los
Gn 11.4 un **n**, por si fuéremos esparcidos sobre la
1 Ch 16.29; Sal 96.8 dad la honra debida a su **n**
2 Ch 7.14 pueblo, sobre el cual mi **n** es invocado
Sal 8.1, 9 cuán glorioso es tu **n** en toda la tierra
Sal 23.3 me guiará por sendas .. por amor de su **n**
Sal 33.21 porque en su santo **n** hemos confiado
Is 43.1 yo te redimí; te puse **n**, mío eres tú
Am 6.10 no podemos mencionar el **n** de Jehová
Mt 1.23 a luz un hijo, y llamarás su **n** Emanuel
Mt 6.9 Padre nuestro que .. santificado sea tu **n**
Mt 7.22 dirán .. ¿no profetizamos en tu **n**, y en
Mt 10.22; 24.9; Mc 13.13; Lc 21.17 seréis aborrecidos .. por causa de mi **n**
Mt 18.5; Mc 9.37 el que reciba en mi **n** a un niño
Mt 18.20 tres congregados en mi **n**, allí estoy yo
Mt 19.29 haya dejado casas .. por mi **n**, recibirá
Mt 21.9; 23.39; Mc 11.9; Lc 13.35; 19.38; Jn 12.13 bendito el que viene en el **n** del Señor
Mt 28.19 bautizándolos en el **n** del Padre, y del
Mc 9.38; Lc 9.49 uno que en tu **n** echaba fuera
Lc 1.61 no hay nadie en .. que se llame con ese **n**
Hechos 4.12 no hay otro **n** bajo el cielo, dado a los

Hechos 8.16 habían sido bautizados en el **n** de Jesús
Hechos 10.43 recibirán perdón de pecados por su **n**
Ro 10.13 que invocare el **n** del Señor, será salvo
2 Co 5.20 como si .. os rogamos en **n** de Cristo
Flp 2.9 lo sumo, y le dio un **n** que es sobre todo **n**
Col 3.17 hacedlo todo en el **n** del Señor Jesús
Ap 2.17 y en la piedrecita escrito un **n** nuevo, el
Ap 3.5 no borraré su **n** del libro .. confesaré su **n**
NOMBRE DE JEHOVÁ
Gn 26.25 e invocó el **n** de **J**
Ex 20.7; Dt 5.11 no tomarás el **n** de **J** .. en vano
Lv 24.16 blasfemare el **n** de **J**, ha de ser muerto
Job 1.21 y Jehová quitó; sea el **n** de **J** bendito
Sal 124.8 nuestro socorro está en el **n** de **J**, que
Jl 2.32 aquel que invocare el **n** de **J** será salvo
NOTICIA *v.* Nueva, Rumor
Hechos 11.22 llegó la **n** de .. a oídos de la iglesia
NUBE *v.* Cielo
Gn 9.13 mi arco he puesto en las **n** .. por señal
Ex 13.21 Jehová iba .. en una columna de **n** para
Ex 40.34; Nm 9.15 una **n** cubrió el tabernáculo
Nm 12.5 Jehová descendió en la columna de la **n**
Neh 9.12 con columna de **n** los guiaste de día
Dn 7.13 con las **n** .. venía uno como un hijo de
Mt 17.5; Mc 9.7; Lc 9.34 **n** de luz los cubrió
Mt 24.30; 26.64; Mc 13.26; 14.62; Lc 21.27 viniendosobrelas **n**del cielo
Hechos 1.9 alzado, y le recibió una **n** que le ocultó
Ap 1.7 he aquí que viene con las **n**, y todo ojo le
NUEVA *v.* Evangelio, Noticia
2 Ki 7.9 hoy es día de buena **n**, y nosotros callamos
Lc 2.10 he aquí os doy **n** de gran gozo, que será
Lc 4.18 ungido para dar buenas **n** a los pobres
Ro 10.15 pies .. de los que anuncian buenas **n**!
Ef 2.17 vino y anunció, las buenas **n** de paz a
Heb 4.2 se nos ha anunciado la buena **n** como a
NUEVO, A
Ec 1.9 lo mismo .. y nada hay **n** debajo del sol
Is 48.6 te he hecho oír cosas **n** y ocultas que tú
Jer 31.31 días .. en los cuales haré **n** pacto con
Ez 36.26 os daré corazón **n**, y pondré espíritu **n**
Mt 13.52 que saca de su tesoro cosas **n** y cosas
Mt 26.29 hasta .. que lo beba **n** con vosotros en
Mc 2.21 remiendo de paño **n** en vestido viejo
Lc 5.36 nadie corta un pedazo de un vestido **n** y
Jn 3.3 que no naciere de **n**, no puede ver el reino
Jn 13.34 un mandamiento **n** os doy: Que os améis

2 Co 5.17 **n** criatura es .. todas son hechas **n**
Ef 2.15 para crear en sí .. un solo y **n** hombre
Ef 4.24 vestíos del **n** hombre, creado según Dios
Heb 8.13 al decir: **N** pacto, ha dado por viejo
2 Pe 3.13 esperamos .. cielos **n** y tierra **n**, en los
1 Jn 2.8 os escribo un mandamiento **n**, que es
Ap 21.1 vi un cielo **n** y una tierra **n**; porque el
Ap 21.5 he aquí, yo hago **n** todas las cosas
NÚMERO
Hechos 11.21 gran **n** creyó y se convirtió al Señor
Ap 13.18 cuente el **n** de la bestia .. **n** de hombre
NUTRIDO
1 Ti 4.6 **n** con las palabras de la fe y de la buena
OBEDECER
Dt 30.10 cuando **obedecieres** a la voz de Jehová
Jos 24.24 serviremos, y a su voz **obedeceremos**
1 Sa 15.22 **obedecer** es mejor que los sacrificios
Jer 42.6 a la voz de Jehová .. **obedeceremos**
Mt 8.27; Mc 4.41; Lc 8.25 aun los vientos y el mar le **obedecen**?
Mc 1.27 manda aun a los espíritus .. le **obedecen**?
Hechos 4.19 **obedecer** a vosotros antes que a Dios
Hechos 5.29 es necesario **obedecer** a Dios antes que a
Ro 10.16 mas no todos **obedecieron** al evangelio
Ef 6.1; Col 3.20 **obedeced** a vuestros padres
Ef 6.5; Col 3.22 siervos, **obedeced** a vuestros
Tit 3.1 que **obedezcan**, que estén dispuestos a
Heb 5.9 salvación para todos los que le **obedecen**
Heb 13.17 **obedeced** a vuestros pastores, y sujetaos
OBEDIENCIA
Ro 5.19 así .. por la **o** de uno, los muchos serán
Ro 15.18 ha hecho .. para la **o** de los gentiles
Ro 16.19 vuestra **o** ha venido a ser notoria a
2 Co 9.13 glorifican a Dios por la **o** que profesáis
Flm 21 te he escrito confiando en tu **o**, sabiendo
1 Pe 1.22 purificado vuestras almas por la **o** a
OBEDIENTE *v.* Fiel
Flp 2.8 haciéndose **o** hasta la muerte, y muerte de
1 Pe 1.14 como hijos **o**, no os conforméis a los
OBISPO *v.* Anciano, Diácono
Hechos 20.28 el Espíritu Santo os ha puesto por **o**
Tit 1.7 es necesario que el **o** sea irreprensible
1 Pe 2.25 vuelto al Pastor y **O** de vuestras almas
OBLIGAR *v.* Constreñir
Mt 5.41 cualquiera que te **obligue** a llevar carga
Gl 5.3 que está **obligado** a guardar toda la ley
OBRA *v.* Hecho, Operación, Trabajo

Dt 11.7 todas las grandes **o** que Jehová ha hecho
Job 34.11 él pagará al hombre según su **o**, y fe
Sal 28.4 dales conforme a su **o**, y conforme a la
Pr 10.16 la **o** del justo es para vida; mas el fruto
Ec 12.14 porque Dios traerá toda **o** a juicio
Is 64.8 así que **o** de tus manos somos todos
Jer 4.18 tu camino y tus **o** te hicieron esto; ésta
Hab 3.2 aviva tu **o** en medio de los tiempos, en
Mt 16.27 pagará a cada uno conforme a sus **o**
Lc 24.19 poderoso en **o** y en palabra delante de
Jn 3.19 amaron más .. porque sus **o** eran malas
Jn 5.36 las **o** que el Padre me .. mismas **o** que
Jn 10.25 **o** que yo hago en nombre de mi Padre
Jn 10.38 no me creáis a mí, creed a las **o**, para
Jn 14.12 las **o** que yo hago, él las hará también
Jn 17.4 he acabado la **o** que me diste que hiciese
Ro 3.20 por las **o** de la ley ningún ser humano
Ro 3.27 ¿por cual ley? ¿Por la de las **o**? No, sino
Ro 4.6 hombre a quien Dios atribuye justicia sin **o**
Ro 11.6 y si por gracia, ya no es por **o**; de otra
2 Co 9.8 suficiente, abundéis para toda buena **o**
Gl 2.16 el hombre no es justificado por las **o** de
Gl 6.4 cada uno someta a prueba su propia **o**
Ef 2.9 no por **o**, para que nadie se gloríe
Ef 2.10 creados en Cristo Jesús para buenas **o**
Flp 1.6 el que comenzó en vosotros la buena **o**
1 Ti 6.18 hagan bien, que sean ricos en buenas **o**
2 Ti 1.9 no conforme a nuestras **o**, sino según
Tit 3.8, 14 que .. procuren ocuparse en buenas **o**
Stg 2.14 si alguno dice que tiene fe, y no tiene **o**?
Stg 2.17 la fe si no tiene **o**, es muerta en sí misma
Stg 2.22 la fe actuó .. fe se perfeccionó por las **o**?
1 Pe 1.17 que sin .. juzga según la **o** de cada uno
Ap 2.23 y os daré a cada uno según vuestras **o**
OBRAR *v.* Hacer, Trabajar
Ro 4.4 al que **obra**, no se le cuenta el salario como
OBRERO
Mt 9.37; Lc 10.2 la mies es mucha, mas los **o**
Mt 10.10; Lc 10.7; 1 Ti 5.18 el **o** es digno de su
2 Ti 2.15 **o** que no tiene de qué avergonzarse
Stg 5.4 he aquí, clama el jornal de los **o** que han
OCASIÓN *v.* Oportunidad
1 Th 5.1 acerca de los tiempos y de las **o**, no
OCIOSO, A *v.* Perezoso, Vagabundo
1 Th 5.14 os rogamos .. que amonestéis a los **o**
OCULTO *v.* Escondido

Mc 4.22; Lc 8.17; 12.2 no hay nada **o** que no
Jn 18.20 al mundo .. y nada he hablado en **o**
Ro 16.25 misterio que se ha mantenido **o** desde
1 Co 14.25 lo **o** de su corazón se hace manifiesto
ODRE *v.* Cántaro, Tinaja
Mt 9.17; Mc 2.22; Lc 5.37 vino .. en **o** viejos
OFENDER *v.* Tropezar, Tropiezo
Stg 2.10 toda la ley, pero **ofendiere** en un punto
OFENSA *v.* Delito, Falta, Pecado, Transgresión
Mt 6.14; 18.35 no perdonáis a los hombres sus **o**
Stg 5.16 confesaos vuestras **o** unos a otros, y
OFICIO
Hechos 18.3 pues el **o** de ellos era hacer tiendas
Hechos 19.25 reunidos con los obreros del mismo **o**
OFIR 1 Ki 9.28; 2 Ch 8.18.
OFRECER *v.* Dar, Ofrenda, Presentar, Sacrificio
Sal 116.17 te **ofreceré** sacrificio de alabanza, e
Os 14.2 te **ofreceremos** la ofrenda de .. labios
Heb 7.27 hizo una vez .. **ofreciéndose** a sí mismo
Heb 9.28 Cristo fue **ofrecido** una sola vez para
Heb 11.4 **ofreció** a Dios más excelente sacrificio
Heb 13.15 **ofrezcamos** .. a Dios, por medio de él
OFRENDA *v.* Holocausto, Sacrificio
Gn 4.4 miró Jehová con agrado a Abel y a su **o**
Lv 6.14 ésta es la ley de la **o**: La ofrecerán los
Is 1.13 no me traigáis más vana **o**; el incienso me
Mt 5.23 si traes tu **o** al altar, y allí te acuerdas
Mt 23.18 si alguno jura por la **o** que está sobre
Lc 21.1 que echaban sus **o** en el arca de las **o**
Lc 21.4 echaron para las **o** .. lo que les sobra
Jn 8.20 cosas habló Jesús en el lugar de las **o**
1 Co 16.1 en cuanto a la **o** para los santos, haced
Heb 10.10 mediante la **o** del cuerpo de Jesucristo
Heb 10.18 donde hay .. no hay más **o** por el pecado
OG Nm 21.33.
OÍDO *v.* Oir
Ex 19.5 si diereis **o** a mi voz, y guardareis mi
Pr 21.13 el que cierra su **o** al clamor del pobre
Jer 5.21; Ez 12.2 y no ve, que tiene **o** y no oye
Mt 10.27; Lc 12.3 lo que oís al **o**, proclamadlo
Mt 11.5; 13.9, 43; Mc 4.23; Lc 8.8; 14.35 el que tiene **o** para oír, oiga
1 Co 2.9 cosas que ojo no vio, ni **o** oyó, ni han
1 Co 12.17 ¿dónde estaría el **o**? Si todo fuese **o**
OIDORES
Ro 2.13 no son los **o** de la ley los justos ante
Stg 1.22 sed hacedores .. y no tan solamente **o**

OÍR *v.* Escuchar, Oído
Dt 4.1 Israel, **oye** los estatutos y decretos que yo
Jos 6.5 así que **oigáis** el sonido de la bocina, todo
Job 42.5 de oídas te había **oído**; mas ahora mis
Sal 34.4 busqué a Jehová, y él me **oyó**, y me libró
Pr 1.8 **oye**, hijo mío, la instrucción de tu padre
Is 6.9 y dí .. **oíd** bien, y no entendáis; ved por
Mt 13.9; 13.43; Mc 4.9; Lc 8.8 el que tiene oídos para **oír**, **oiga**
Mt 13.19 cuando alguno **oye** la palabra del reino
Mt 17.5; Lc 9.35 es mi Hijo amado .. a él **oíd**
Mc 4.12; Lc 8.10 y **oyendo**, **oigan** y no entiendan
Mc 12.37 gran multitud .. le **oía** de buena gana
Lc 1.13 tu oración ha sido **oída**, y tu mujer
Lc 2.18 todos los que **oyeron**, se maravillaron de
Lc 5.1 se agolpaba .. para **oír** la palabra de Dios
Lc 10.16 el que a vosotros **oye**, a mí me **o**; y el
Jn 6.60 dura es esta palabra; ¿quién la puede **oír**?
Jn 7.51 ¿juzga acaso .. si primero no le **oye**
Jn 9.31 sabemos que Dios no **oye** a los pecadores
Jn 11.41 Padre, gracias te doy por haberme **oído**
Jn 12.47 que **oye** mis palabras, y no las guarda
Hechos 2.8 ¿cómo .. les **oímos** .. hablar cada uno en
Hechos 4.4 muchos de los que habían **oído** la palabra
Hechos 7.37 profeta os levantará el Señor .. a él **oiréis**
Hechos 10.44 el Espíritu .. cayó sobre los que **oían**
Hechos 17.32 cuando **oyeron** lo de la resurrección de
Hechos 19.2 ni siquiera hemos **oído** si hay Espíritu
Ro 10.17 la fe es por el **oír**, y el **o**, por la palabra
2 Co 12.4 donde **oyó** palabras inefables que no
Ef 1.13 vosotros, habiendo **oído** la palabra de
1 Ti 4.16 te salvarás a ti .. y a los que te **oyeren**
2 Ti 4.3 teniendo comezón de **oír**, se amontonarán
Heb 4.2 pero no les aprovechó el **oír** la palabra
Stg 1.19 todo hombre sea pronto para **oír**, tardo
1 Jn 1.1 lo que hemos **oído**, lo que hemos visto
1 Jn 5.14 que si pedimos alguna cosa .. él nos **oye**
Ap 2.7 oído, **oiga** lo que el Espíritu dice a las
OJO *v.* Mirar, Ver
Ex 21.24; Lv 24.20; Dt 19.21 **o** por **o**, diente por
Sal 121.1 alzaré mis **o** a los montes; ¿de dónde
Ec 1.8 nunca se sacia el **o** de ver, ni el oído de
Mt 5.29; 18.9 si tu **o** derecho te es ocasión de caer
Mt 5.38 oísteis que fue dicho: **O** por **o**, y diente
Mt 6.22; Lc 11.34 lámpara .. es el **o** .. si tu **o** es
Mt 7.3; Lc 6.41 la paja que está en el **o** de tu
Mc 8.18 ¿teniendo **o** no veis, y teniendo oídos

Mc 10.25 pasar un camello por el **o** de una aguja
Hechos 28.27 sus **o** han cerrado, para que no vean
1 Co 2.9 cosas que **o** no vio, ni oído oyó, son
1 Co 12.16 porque no soy **o**, no soy del cuerpo
1 Co 15.52 en un abrir y cerrar de **o**, a la final
Ap 4.6 cuatro seres .. llenos de **o** delante y detrás
OLIVO *v.* Aceite, Silvestre
Gn 8.11 volvió .. traía una hoja de **o** en el pico
Mt 21.1; 24.3; 26.30; Mc 11.1; 13.3; 14.26; Lc 19.29; 21.37; 22.39 .. monte de los **O**
Ro 11.17 siendo **o** silvestre, has sido injertado
OLOR *v.* Perfume
2 Co 2.15 para Dios somos grato **o** de Cristo en
OLVIDAR
Dt 4.23 no os **olvidéis** del pacto de Jehová
Dt 6.12 cuídate de no **olvidarte** de Jehová, que
Job 8.13 caminos de todos los que **olvidan** a Dios
Sal 103.2 no **olvides** ninguno de sus beneficios
Lc 12.6 ni uno .. está **olvidado** delante de Dios
Flp 3.13 **olvidando** ciertamente lo que queda atrás
OLLA
Jer 1.13 y dije: Veo una **o** que hierve, y su faz
OMEGA
Ap 1.8; 21.6; 22.13 yo soy el Alfa y la **O**
OMNIPOTENTE
Sal 91.1 habita .. morará bajo la sombra del **O**
ONÁN Gn 38.4–10.
ONCE
Mc 16.14 finalmente se apareció a los **o** mismos
ONESÍFORO 2 Ti 1.16; 4.19.
ONÉSIMO Col 4.9; Flm 10–19.
OPERACIÓN *v.* Obra
1 Co 12.6 diversidad de **o**, pero Dios que hace
OPINIÓN *v.* Consejo, Parecer
Ro 12.16 no seáis sabios en vuestra propia **o**
OPONER *v.* Resistir
2 Ti 2.25 corrija a los que se **oponen**, por si
OPORTUNIDAD *v.* Ocasión
Mt 26.16; Lc 22.6 buscaba **o** para entregarle
OPRESIÓN *v.* Aflicción, Persecución
Sal 12.5 por la **o** de los pobres, por el gemido de
Ec 5.8 si **o** de pobres .. vieres en la provincia
OPRIMIR *v.* Afligir
Lv 19.13 no **oprimirás** a tu prójimo, ni le robarás
Lv 19.33 el extranjero morare .. no le **oprimiréis**
Dt 24.14 no **oprimirás** al jornalero pobre y
Jer 7.6 no **oprimiereis** al extranjero, al huérfano

Zac 7.10 no **oprimáis** a la viuda, al huérfano
Stg 2.6 ¿no os **oprimen** los ricos, y no son ellos
OPROBIO
Heb 12.2 sufrió la cruz, menospreciando el **o**
ORACIÓN *v.* Petición, Ruego, Súplica
1 Ki 9.3 dijo Jehová: Yo he oído tu **o** y tu ruego
Is 56.7 mi casa será llamada casa de **o** para
Mt 17.21; Mc 9.29 este género no sale sino con **o**
Mt 21.13; Mc 11.17; Lc 19.46 casa de **o** será llamada
Mt 21.22 todo lo que pidiereis en **o**, creyendo, lo
Mt 23.14; Mc 12.40; Lc 20.47 y como pretexto hacéis largas **o**
Lc 1.13 tu **o** ha sido oída, y tu mujer Elisabet te
Hechos 1.14 perseveraban unánimes en **o** y ruego
Hechos 6.4 persistiremos en la **o** y en el ministerio
Hechos 12.5 pero la iglesia hacía sin cesar **o** a Dios
Ro 12.12 en la tribulación; constantes en la **o**
Flp 4.6 sino sean conocidas .. en toda **o** y ruego
1 Ti 2.1 que se hagan rogativas, **o**, peticiones y
Stg 5.13 ¿está alguno entre .. afligido? Haga **o**
Stg 5.15 la **o** de fe salvará al enfermo, y el Señor
Stg 5.16 la **o** eficaz del justo puede mucho
ORAR *v.* Pedir, Rogar
Job 22.27 **orarás** a él, y él te oirá; y .. tus votos
Sal 5.2 está atento a la voz .. porque a ti **oraré**
Jer 29.12 vendréis y **oraréis** a mí, y yo os oiré
Dn 6.10 **oraba** y daba gracias delante de su Dios
Jon 2.1 **oró** Jonás a Jehová su Dios desde el
Mt 5.44 **orad** por los que os ultrajan .. persiguen
Mt 6.5 cuando **ores**, no seas como los hipócritas
Mt 6.9; Lc 11.2 **oraréis** así: Padre nuestro que
Mt 14.23; Mc 6.46 subió al monte a **orar** aparte
Mt 19.13 pusiese las manos sobre ellos, y **orase**
Mt 26.39; Mc 14.35; Lc 22.41 se postró sobre su rostro, **orando**
Mt 26.41; Mc 14.38; Lc 22.40 velad y **orad**, para
Mc 1.35 se fue a un lugar desierto, y allí **oraba**
Mc 11.24 pidiereis **orando**, creed .. y os vendrá
Mc 11.25 estéis **orando**, perdonad, si tenéis algo
Mc 13.33 **orad**, porque no sabéis cuándo será el
Lc 6.12 fue .. a **orar**, y pasó la noche **orando** a
Lc 6.28 bendecid .. **orad** por los que os calumnian
Lc 9.29 entre tanto que **oraba**, la apariencia de
Lc 18.1 una parábola sobre la necesidad de **orar**
Lc 18.11 fariseo, puesto en pie, **oraba** consigo
Lc 22.44 en agonía, **oraba** más intensamente
Hechos 4.31 cuando hubieron **orado**, el lugar .. tembló
Hechos 8.15 **oraron** .. para que recibiesen el Espíritu

Hechos 9.40 todos, Pedro se puso de rodillas y **oró**
Hechos 10.2 muchas limosnas .. y **oraba** a Dios siempre
Hechos 10.9 Pedro subió a la azotea para **orar**, cerca
Hechos 13.3 habiendo ayunado y **orado**, les impusieron
Hechos 20.36 se puso de rodillas, y **oró** con todos
Hechos 28.8 después de haber **orado**, le impuso las
Ro 15.30 ruego .. que me ayudéis **orando** por mí
Ef 6.18 **orando** en todo tiempo con toda oración
Col 1.9 no cesamos de **orar** por vosotros, y de
Col 4.3; 1 Th 5.25; 2 Ts 3.1; Heb 13.18 **orando**también .. por nosotros
1 Th 5.17 **orad** sin cesar
1 Ti 2.8 pues, que los hombres **oren** en todo lugar
Stg 5.14 llame a los ancianos de .. y **oren** por él
Stg 5.16 **orad** unos por otros, para que seáis
Jud 20 vosotros .. **orando** en el Espíritu Santo
ORDEN *v.* Estatuto, Juicio, Ley, Mandamiento, Ordenanza
1 Co 14.40 pero hágase todo decentemente y con **o**
ORDENANZA *v.* Estatuto, Juicio, Ley, Mandamiento, Orden
Ef 2.15 ley de los mandamientos expresados en **o**
Heb 9.10 consiste sólo de comidas y .. **o** acerca de
ORDENAR *v.* Mandar
Mt 20.21 **ordena** que en tu reino se sienten estos
1 Co 12.24 pero Dios **ordenó** el cuerpo, dando más
OREJA
Mt 26.51; Mc 14.47; Lc 22.50; Jn 18.10 hiriendo a un siervo .. le quitó la **o**
Mc 7.33 aparte .. metió los dedos en las **o** de él
1 Co 12.16 si dijera la **o**: Porque no soy ojo, no
ORIENTE
Sal 103.12 cuanto está lejos el **o** del occidente
ORO *v.* Dinero, Moneda, Plata
Pr 16.16 mejor es adquirir sabiduría que **o**
Hag 2.8 es la plata, y mío es el **o**, dice Jehová
Mt 2.11 le ofrecieron presentes: **o**, incienso y
Mt 10.9 no os proveáis de **o**, ni plata, ni cobre
Mt 23.16 pero si alguno jura por el **o** del templo
Hechos 20.33 ni plata ni **o** .. de nadie he codiciado
1 Pe 1.7 vuestra fe, mucho más preciosa que el **o**
Ap 3.18 yo te aconsejo que de mí compres **o**
Ap 21.18 la ciudad era de **o** puro, semejante al
OSADÍA
2 Co 11.21 en lo que otro tenga **o** .. yo tengo **o**
OSAR *v.* Atreverse
Ro 5.7 ser que alguno **osara** morir por el bueno
ÓSCULO *v.* Beso
Ro 16.16; 1 Th 5.26 saludaos .. con **o** santo
OSCURECER

Jl 2.10; 3.15 el sol y la luna se **oscurecerán**, y las

Mc 13.24 después de .. el sol se **oscurecerá**, y la

OSCURIDAD *v.* Sombra, Tinieblas

Jl 2.2; Sof 1.15 día de tinieblas y de **o**, día de

Jud 13 está reservada .. la **o** de las tinieblas

OSCURO

Jn 20.1 fue .. siendo aún **o**, al sepulcro; y vio

2 Pe 1.19 una antorcha que alumbra en lugar **o**

OTRO

2 Co 11.4 viene alguno predicando a **o** Jesús

Gl 1.8 si .. un ángel .. anunciare **o** evangelio

OVEJA *v.* Cabrío, Carnero, Cordero

Sal 44.11 nos entregas como **o** al matadero, y nos

Is 53.6 todos nosotros nos descarriamos como **o**

Is 53.7 como **o** delante de sus .. enmudeció, y no

Jer 50.6 **o** perdidas fueron mi pueblo .. pastores

Zac 10.2 por lo cual el pueblo vaga como **o**

Mt 10.6 sino id antes a las **o** perdidas de .. Israel

Mt 10.16 os envío como a **o** en medio de lobos

Mt 12.12 ¿cuánto más vale un hombre que una **o**?

Mt 18.12; Lc 15.4 si un hombre tiene cien **o**, y

Mt 25.32 aparta el pastor las **o** de los cabritos

Mt 26.31; Mc 14.27 y las **o** serán dispersadas

Mc 6.34 eran como **o** que no tenían pastor

Jn 5.2 cerca de la puerta de las **o**, un estanque

Jn 10.3 y las **o** oyen su voz; y a sus **o** llama por

Jn 10.16 tengo otras **o** que no son de este redil

Jn 21.16 que te amo. Le dijo: Pastorea mis **o**

Hechos 8.32 como **o** a la muerte fue llevado; y como

Heb 13.20 a Jesucristo, el gran pastor de las **o**

1 Pe 2.25 erais como **o** descarriadas, pero ahora

PABLO Hechos 7.58—28.31. Nacido en Tarso, Hechos 22.3; educado con Gamaliel, Hechos 22.3; consiente en la muerte de Esteban, Hechos 7.58; 8.1; 22.20; persigue a la iglesia, Hechos 8.3; 9.1-2; 22.4-5; 26.9-11; 1 Co 15.9; Gl 1.13; Flp 3.6; convertido cerca de Damasco, Hechos 9.1–19; 22.6-16; 26.12-20; en Arabia, Gl 1.17; predica en Damasco, Hechos 9.20–22; Gl 1.17; visita Jerusalén, Hechos 9.26–28; Gl 1.18–19; vive en Cilicia, Gl 1.21–23; obra misionera, Hechos 13—14; 15.36—21.17; en el concilio de Jerusalén, Hechos 15.1–29; Gl 2.1–10; arrestado en Jerusalén, Hechos 21.27–40; encarcelado en Cesarea, Hechos 23.23–35; su defensa ante Félix, Hechos 24; apela a César, Hechos 25.10–12; su defensa ante Agripa, Hechos 26.1–32; viaja a Roma, Hechos 27.1—28.16; predica durante su prisión, Hechos 28.17–31.

1 Co 1.13 ¿fue crucificado **P** por vosotros?

1 Co 3.4 diciendo el uno: Yo .. soy de **P**; y el otro

2 Pe 3.15 nuestro amado hermano **P** .. ha escrito

PACIENCIA

Lc 18.5 no sea que viniendo .. me agote la **p**

Lc 21.19 con vuestra **p** ganaréis vuestras almas

Ro 5.3 sabiendo que la tribulación produce **p**

Ro 15.5 el Dios de la **p** .. os dé entre vosotros
2 Co 6.4 en mucha **p**, en tribulaciones, en
Ef 4.2 soportándoos con **p** los unos a los otros
2 Ti 4.2 reprende, exhorta con toda **p** y doctrina
Heb 12.1 corramos con **p** la carrera que tenemos
Stg 1.3 sabiendo que la prueba de .. produce **p**
Stg 5.11 habéis oído de la **p** de Job, y habéis
2 Pe 1.6 al dominio propio, **p**; a la **p**, piedad
2 Pe 3.15 la **p** de nuestro Señor es para salvación
Ap 2.2 conozco .. tu arduo trabajo y **p**; y que
Ap 13.10; 14.12 está la **p** y la fe de los santos
PACIENTE *v.* Sufrido
1 Th 5.14 los débiles, que seáis **p** para con todos
PACIFICADOR
Mt 5.9 bienaventurados los **p**, porque ellos serán
PACÍFICO, A
Stg 3.17 sabiduría que es de lo alto es .. **p**
PACTO *v.* Alianza, Arca
Gn 9.9 yo establezco mi **p** con vosotros, y con
Gn 15.18 aquel día hizo Jehová un **p** con Abram
Ex 2.24 se acordó de su **p** con Abraham, Isaac y
Ex 24.8 la sangre del **p** que Jehová ha hecho
Nm 18.19 **p** de sal .. delante de Jehová para ti
Is 55.3 venid a mí .. haré con vosotros **p** eterno
Mt 26.28; Mc 14.24; Lc 22.20; 1 Co 11.25 esto es mi sangredel nuevo**p**
2 Co 3.6 nos hizo ministros .. de un nuevo **p**
Gl 3.15 un **p** .. ratificado, nadie lo invalida
Heb 7.22 Jesús es hecho fiador de un mejor **p**
Heb 12.24 a Jesús el Mediador del nuevo **p**, y a
Heb 13.20 pastor de .. por la sangre del **p** eterno
PADAN-ARAM Gn 28.5.
PADECER *v.* Soportar, Sufrir
Mt 16.21; Mc 8.31; Lc 9.22 le era necesario .. **padecer** mucho
Mt 17.12; Mc 9.12; Lc 17.25 así también el Hijo del Hombre **padecerá**
Lc 24.26, 46; Hechos 17.3 que el Cristo **padeciera**
Hechos 3.18; 26.23 que su Cristo había de **padecer**
Ro 8.17 si es que **padecemos** juntamente con él
1 Co 12.26 que si un miembro **padece**, todos los
Flp 1.29 en él, sino también que **padezcáis** por él
Col 1.24 gozo en lo que **padezco** por vosotros
2 Ti 3.12 quieren vivir .. **padecerán** persecución
1 Pe 2.21 también Cristo **padeció** por nosotros
1 Pe 4.1 que Cristo ha **padecido** por nosotros en la
Ap 2.10 no temas en nada lo que vas a **padecer**
PADECIMIENTO *v.* Adversidad, Aflicción, Angustia, Calamidad, Dolor, Sufrimiento, Tribulación
Flp 3.10 el poder de .. y la participación de sus **p**

1 Pe 4.13 sois participantes de los **p** de Cristo

PADRE *v.* Dios, Madre

Gn 2.24 dejará el hombre a su **p** y a su madre

Ex 20.5; 34.7; Nm 14.18; Dt 5.9 la maldad de los **p** sobre los hijos

Ex 20.12; Dt 5.16 honra a tu **p** y a tu madre

Sal 103.13 como el **p** se compadece de los hijos

Pr 4.1 oíd, hijos, la enseñanza de un **p**, y estad

Is 63.16; 64.8 tú, oh Jehová, eres nuestro **p**

Ml 2.10 ¿no tenemos todos un mismo **p**? ¿No nos

Mt 5.48 sed, pues .. perfectos, como vuestro **P**

Mt 6.6 cerrada la puerta, ora a tu **P** que está en

Mt 6.9; Lc 11.2 **P** nuestro que estás en los cielos

Mt 7.11 ¿cuánto más vuestro **P** que está en los

Mt 7.21 sino el que hace la voluntad de mi **P**

Mt 8.21; Lc 9.59 que vaya .. y entierre a mi **p**

Mt 10.32 también le confesaré delante de mi **P**

Mt 10.37 el que ama a **p** o madre más que a mí

Mt 11.27; Lc 10.22 nadie conoce al .. sino el **P**

Mt 16.27 vendrá en la gloria de su **P** con sus

Mt 18.14 no es la voluntad de vuestro **P** que se

Mt 18.35 así .. mi **P** celestial hará con vosotros

Mt 19.5; Mc 10.7; Ef 5.31 dejará **p** y madre, y

Mt 19.19; Mc 10.19; Lc 18.20; Ef 6.2 honra a tu **p** y a tu madre

Mt 23.9 no llaméis **p** vuestro a nadie en la tierra

Mt 28.19 bautizándolos en el nombre del **P**, y del

Mc 14.36 Abba, **P**, todas las cosas son posibles

Lc 2.27 cuando los **p** del niño Jesús lo trajeron

Lc 2.49 ¿no sabíais que en los negocios de mi **P**

Lc 6.36 sed .. como .. vuestro **P** es misericordioso

Lc 11.11 ¿qué **p** de vosotros, si su hijo le pide

Lc 12.32 a vuestro **P** le ha placido daros el reino

Lc 15.12 menor .. dijo a su **p**: **P**, dame la parte

Lc 22.42 **P**, si quieres, pasa de mí esta copa

Lc 23.34 Jesús decía: **P**, perdónalos, porque no

Lc 23.46 **P**, en tus manos encomiendo mi espíritu

Jn 2.16 no hagáis de la casa de mi **P** casa de

Jn 4.23 adorarán al **P** en espíritu y en verdad

Jn 5.17 mi **P** hasta ahora trabaja, y yo trabajo

Jn 5.37 el **P** que me envió ha dado testimonio

Jn 5.43 yo he venido en nombre de mi **P**, y no

Jn 6.37 todo lo que el **P** me da, vendrá a mí

Jn 6.46 no que alguno haya visto al **P**, sino

Jn 6.65 venir a mí, si no le fuere dado del **P**

Jn 8.39 y le dijeron: Nuestro **p** es Abraham

Jn 8.49 yo no tengo demonio, antes honro a mi **P**

Jn 8.54 mi **P** es el que me glorifica, el que

Jn 10.30 yo y el **P** uno somos
Jn 12.26 si alguno me sirviere, mi **P** le honrará
Jn 14.10 ¿no .. que yo soy en el **P**, y el **P** en mí?
Jn 14.20 vosotros conoceréis que yo estoy en mi **P**
Jn 14.28 voy al **P**; porque el **P** mayor es que yo
Jn 15.1 yo soy la vid .. y mi **P** es el labrador
Jn 15.10 he guardado los mandamientos de mi **P**
Jn 16.3 harán esto porque no conocen al **P** ni a
Jn 16.16 y no me veréis .. porque yo voy al **P**
Jn 16.23 cuanto pidiereis al **P** en mi nombre, os
Jn 20.21 como me envió el **P**, así también yo os
Ro 8.15; Gl 4.6 el cual clamamos: ¡Abba, **P**!
1 Co 8.6 el **P**, del cual proceden todas las cosas
2 Co 1.3 **P** de misericordias y Dios de toda
2 Co 6.18 y seré para vosotros por **P**, y vosotros me
2 Co 12.14 no deben atesorar los hijos para los **p**, sino los **p** para los hijos
Ef 2.18 entrada por un mismo Espíritu al **P**
Ef 4.6 un Dios y **P** de todos, el cual es sobre
Ef 6.1; Col 3.20 hijos, obedeced .. a vuestros **p**
Ef 6.4; Col 3.21 **p**, no provoquéis a ira .. hijos
Heb 1.5 yo seré a él **P**, y él me será a mí hijo
1 Jn 1.3 nuestra comunión .. es con el **P**, y con
1 Jn 2.1 abogado tenemos .. con el **P**, a Jesucristo
1 Jn 2.15 ama al mundo, el amor del **P** no está en
2 Jn 9 persevera .. ése sí tiene al **P** y al Hijo
Ap 3.5 confesaré su nombre delante de mi **P**
PAGA *v.* Galardón, Premio
Ro 6.23 porque la **p** del pecado es muerte, mas
PAGAR *v.* Dar, Entregar
Ro 12.17 no **paguéis** a nadie mal por mal
Ro 12.19 mía es la venganza, yo **pagaré**, dice el
Ro 13.7 **pagad** a todos lo que debéis: al que
1 Th 5.15 que ninguno **pague** a otro mal por mal
Ap 18.6 y **pagadle** doble según sus obras
PAGO *v.* Paga, Recompensa
Heb 10.30 mía es la venganza, yo daré el **p**, dice
PAJA *v.* Hojarasca, Tamo
Mt 7.3; Lc 6.41 ¿por qué miras la **p** que está en
PALABRA *v.* Palabra de Dios, Palabra de Jehová
Ex 4.10 Señor! nunca he sido hombre de fácil **p**
Dt 11.18 pondréis .. mis **p** en vuestro corazón
Dt 30.14 porque muy cerca de ti está la **p**, en tu
Is 40.8 la **p** del Dios nuestro permanece para
Mt 4.4; Lc 4.4 de toda **p** que sale de la boca de
Mt 24.35; Mc 13.31 tierra pasarán, pero mis **p**
Mc 4.14 el sembrador es el que siembra la **p**

Mc 8.38 el que se avergonzare de mí y de mis **p**
Mc 16.20 confirmando la **p** con las señales que
Jn 5.24 el que oye mi **p**, y cree al que me envió
Jn 6.68 Señor, ¿a .. Tú tienes **p** de vida eterna
Jn 8.31 si vosotros permaneciereis en mi **p**
Jn 8.51 el que guarda mi **p**, nunca verá muerte
Jn 12.48 no recibe mis **p** .. la **p** .. ella le juzgará
Jn 14.24 la **p** que habéis oído no es mía, sino del
Jn 15.3 ya vosotros estáis limpios por la **p** que
Hechos 5.20 anunciad al pueblo todas las **p** de esta
Hechos 6.7 crecía la **p** del Señor, y el número de los
Hechos 12.24 la **p** del Señor crecía y se multiplicaba
Hechos 19.10 todos .. Asia .. oyeron la **p** del Señor
Ro 3.2 que les ha sido confiada la **p** de Dios
1 Co 4.20 porque el reino de Dios no consiste en **p**
1 Co 14.19 en la iglesia prefiero hablar cinco **p** con
2 Co 11.6 aunque sea tosco en la **p**, no lo soy en
Flp 2.16 asidos de la **p** de vida, para que en el día
Col 3.16 la **p** de Cristo more en abundancia en
Col 4.6 sea vuestra **p** siempre con gracia .. con sal
1 Th 1.8 ha sido divulgada la **p** del Señor, no sólo
2 Ti 2.15 obrero .. que usa bien la **p** de verdad
Tit 1.9 retenedor de la **p** fiel tal como ha sido
1 Pe 1.25 la **p** del Señor permanece para siempre
2 Pe 1.19 tenemos .. la **p** profética más segura
1 Jn 3.18 no amemos de **p** ni de lengua, sino de
Ap 3.8 has guardado mi **p**, y no has negado mi
Ap 22.19 si alguno quitare de las **p** del libro de
PALABRA DE DIOS *v.* Palabra, Palabra de Jehová
Mc 7.13 invalidando la **p** de **D** con vuestra
Lc 8.21 son los que oyen la **p** de **D**, y la hacen
Lc 11.28 bienaventurados los que oyen la **p** de **D**
Hechos 4.31 y hablaban con denuedo la **p** de **D**
Hechos 6.2 no es justo que .. dejemos la **p** de **D**, para
Hechos 13.7 éste, llamando a .. deseaba oír la **p** de **D**
Hechos 13.44 se juntó .. la ciudad para oír la **p** de **D**
Ro 9.6 no que la **p** de **D** haya fallado; porque no
Ro 10.17 es por el oír, y el oír, por la **p** de **D**
2 Co 2.17 que medran falsificando la **p** de **D**
Ef 6.17 y la espada del Espíritu, que es la **p** de **D**
Heb 4.12 porque la **p** de **D** es viva y eficaz, y más
1 Pe 1.23 siendo renacidos .. por la **p** de **D** que
1 Pe 1.9 estaba en .. Patmos, por causa de la **p** de **D**
PALABRA DE JEHOVÁ *v.* Palabra, Palabra de Dios
1 Sa 3.1 la **p** de **J** escaseaba en aquellos días; no
PALABRERÍA

Mt 6.7 que piensan que por su **p** serán oídos

Mas evita profanas y vanas **p**

PALMERA *v.* Palma

Jn 12.13 ramas de **p** y salieron a recibirle

PALO *v.* Vara

Mt 26.55; Mc 14.48; Lc 22.52 con espadas y con **p** para prenderme?

PALOMA

Gn 8.8 envió .. una **p**, para ver si las aguas se

Mt 3.16; Mc 1.10; Lc 3.22; Jn 1.32 al Espíritu.. quedescendíacomo**p**

Mt 10.16 prudentes como .. y sencillos como **p**

PALOMINO *v.* Tórtola

Lc 2.24 para ofrecer .. un par de tórtolas, o dos **p**

PALPAR *v.* Tocar

Lc 24.39 **palpad**, y ved; porque un espíritu no

PÁMPANO *v.* Vástago

Jn 15.5 yo soy la vida, vosotros los **p**; el que

PAN *v.* Comida, Proposición

Gn 3.19 con el sudor de tu rostro comerás el **p**

Ex 16.4 he aquí yo os haré llover **p** del cielo; y el

Dt 8.3 saber que no sólo de **p** vivirá el hombre

Neh 9.15 les diste **p** del cielo en su hambre, y en

Sal 42.3 fueron mis lágrimas mi **p** de día y de

Is 55.2 ¿por qué gastáis el dinero .. que no es **p**

Is 58.7 ¿no es que partas tu **p** con el hambriento

Am 4.6 hubo falta de **p** en todos vuestros pueblos

Mt 4.3; Lc 4.3 estas piedras se conviertan en **p**

Mt 6.11; Lc 11.3 **p** nuestro de cada día, dánoslo

Mt 7.9; Lc 11.11 si su hijo le pide **p**, le dará una

Mt 12.4 comió los **p** de la proposición, que no les

Mt 14.17; Lc 9.13 no tenemos aquí sino cinco **p**

Mt 26.26; Mc 14.22; Lc 22.19; 24.30 tomó Jesús el **p** y bendijo

Mc 6.38; 8.5 dijo: ¿Cuántos **p** tenéis? Id y vedlo

Lc 4.4 no sólo de **p** vivirá el hombre, sino de

Lc 14.15 bienaventurado el que coma **p** en el

Lc 15.17 en casa de mi padre tienen .. de **p**, y yo

Jn 6.5 ¿de dónde compraremos **p** para que coman

Jn 6.26 me buscáis .. porque comisteis el **p** y os

Jn 6.31 el maná .. **p** del cielo les dio a comer

Jn 6.32 mi Padre os da el verdadero **p** del cielo

Jn 6.35 Jesús les dijo: Yo soy el **p** de vida; el

Jn 6.51 yo soy el **p** vivo que descendió del cielo

Hechos 20.7 reunidos los discípulos para partir el **p**

1 Co 10.16 el **p** que partimos, ¿no es la comunión

1 Co 11.26 todas las veces que comiereis este **p** y

2 Co 9.10 el que da .. **p** al que come, proveerá

2 Ts 3.8 ni comimos de balde el **p** de nadie, sino

PAÑAL
Lc 2.7 lo envolvió en **p**, y lo acostó en un pesebre
PAÑO
Mt 9.16 pone remiendo de **p** nuevo en vestido
PARÁBOLA *v.* Proverbio
Mt 13.3; Mc 4.2 les habló muchas cosas por **p**
Mc 4.11; Lc 8.10 a los que están fuera, por **p**
Mc 4.34 y sin **p** no les hablaba; aunque a sus
PARAÍSO *v.* Cielo, Edén
Lc 23.43 te digo que hoy estarás conmigo en el **p**
2 Co 12.4 que fue arrebatado al **p**, donde oyó
Ap 2.7 árbol de la vida .. en medio del **p** de Dios
PARALÍTICO
Mt 9.2; Mc 2.3; Lc 5.18 le trajeron un **p**
PARAR *v.* Detener
Jos 10.13 sol se detuvo y la luna se **paró** hasta
PARCIALIDAD
1 Ti 5.21 sin prejuicios, no haciendo nada con **p**
PARECER *v.* Consejo, Opinión
Jue 17.6 cada uno hacía lo que bien le **parecía**
Jn 4.19 Señor me **parece** que tú eres profeta
PARED *v.* Muro
Ef 2.14 derribando la **p** intermedia de separación
PARENTELA *v.* Casa, Familia
Gn 12.1; Hechos 7.3 vete de tu tierra y de tu **p**, y de
PARIENTE, A *v.* Casa, Familia
Rt 3.12 soy **p** cercano .. hay **p** más cercano que yo
Lc 2.44 le buscaban entre los **p** y los conocidos
PARTE *v.* Heredad, Suerte
Lc 10.42 y María ha escogido la buena **p**, la cual
Jn 13.8 si no te lavare, no tendrás **p** conmigo
Hechos 8.21 no tienes tú **p** ni suerte en este asunto
1 Co 13.9 en **p** conocemos, y en **p** profetizamos
PARTICIPANTE *v.* Copartícipe, Partícipe
Ro 15.27 si los gentiles han sido hechos **p** de
Flp 1.7 vosotros sois **p** conmigo de la gracia
Heb 3.1 tanto, hermanos santos, **p** del llamamiento
Heb 3.14 somos hechos **p** de Cristo, con tal que
2 Pe 1.4 llegaseis a ser **p** de la naturaleza divina
PARTICIPAR
1 Co 9.13 que sirven al .. del altar **participan**?
1 Co 10.21 no podéis **participar** de la mesa del
PARTÍCIPE *v.* Copartícipe, Participante
Heb 6.4 y fueron hechos **p** del Espíritu Santo
PARTIDA *v.* Muerte
Hechos 20.29 que después de mi **p** entrarán .. lobos

2 Ti 4.6 porque .. el tiempo de mi **p** está cercano
PARTIR *v.* Dividir, Ir, Salir
1 Ki 3.25 el rey dijo: **Partid** por medio al niño vivo
Mt 14.19 **partió** y dio los panes a los discípulos
Mt 27.35 **partieron** entre sí mis vestidos, y sobre
Hechos 16.10 procuramos **partir** para Macedonia
1 Co 11.24 habiendo dado gracias, lo **partió**, y
Flp 1.23 deseo de **partir** y estar con Cristo, lo cual
PARTO
Ro 8.22; Gl 4.19; Ap 12.2 .. dolores de **p**
PASADO, A
Ef 4.22 en cuanto a la **p** manera de vivir
PASAR
Mt 5.18 ni una jota ni una tilde **pasará** de la ley
Mt 17.20 **pásate** de aquí allá, y se **pasará**; y nada
Mt 20.30 dos ciegos .. oyeron que Jesús **pasaba**
Mt 24.35; Mc 13.31; Lc 21.33 el cielo y la tierra **pasarán**, pero mis palabras no **p**
Mt 26.39; Lc 22.42 **pase** de mí esta copa
Lc 4.30 él **pasó** por en medio de ellos, y se fue
Lc 10.31 un sacerdote .. viéndole, **pasó** de largo
Lc 16.17 más fácil es que **pasen** el cielo y la
PASCUA *v.* Fiesta
Ex 12.11 y lo comeréis así .. es la **P** de Jehová
Nm 9.5 celebraron la **p** en el mes primero, a los
Mt 26.19; Mc 14.16; Lc 22.13 prepararon la **p**
Lc 22.15 comer con .. esta **p** antes que padezca!
Jn 2.23 en la fiesta de la **p**, muchos creyeron en
Jn 18.39 costumbre de que os suelte uno en la **p**
1 Co 5.7 **p**, que es Cristo, ya fue sacrificada
Heb 11.28 por la fe celebró la **p** y la aspersión de
PASEAR
Gn 3.8 Dios que se **paseaba** en el huerto, al aire
Dn 3.25 cuatro varones sueltos, que se **pasean**
PASIÓN *v.* Concupiscencia, Deseo, Placer
2 Ti 2.22 huye también de las **p** juveniles, y sigue
Stg 5.17 Elías era hombre sujeto a **p** .. y oró
PASTO *v.* Hierba
Sal 23.2 en lugares de delicados **p** me hará
PASTOR *v.* Oveja
Gn 4.2 y Abel fue **p** .. y Caín fue labrador de la
1 Ki 22.17; 2 Ch 18.16 ovejas que no tienen **p**
Sal 23.1 Jehová es mi **p**; nada me faltará
Jer 23.1 ¡ay de los **p** que destruyen y dispersan
Ez 34.5 y andan errantes por falta de **p**, y son
Am 1.1 palabras de Amós, que fue uno de los **p**
Zac 13.7 hiere al **p**, y serán dispersadas las ovejas

Mt 9.36; Mc 6.34 como ovejas que no tienen **p**
Mt 26.31; Mc 14.27 heriré al **p**, y las ovejas del
Jn 10.11 yo soy el buen **p**; el buen **p** su vida da
Jn 10.16 y oirán .. y habrá un rebaño, y un **p**
Ef 4.11 constituyó a .. a otros, **p** y maestros
Heb 13.17 obedeced a vuestros **p**, y sujetaos a
1 Pe 2.25 habéis vuelto al **P** y Obispo de vuestras
PASTOREAR
Sal 23.2 junto a aguas de reposo me **pastoreará**
Is 11.6 el león y la .. y un niño los **pastoreará**
Ap 7.17 porque el Cordero .. los **pastoreará**
PATMOS Ap 1.9.
PAZ *v.* Reposo, Sacrificio
Lv 7.11 ésta es la ley del sacrificio de **p** que se
Sal 4.8 en **p** me acostaré, y asimismo dormiré
Sal 34.14 mal, y haz el bien; busca la **p**, y síguela
Is 9.6 su hombro; y se llamará .. Príncipe de **p**
Is 9.7 dilatado de su imperio y la **p** no tendrán
Is 32.17 el efecto de la justicia será **p**; y la
Is 53.5 el castigo de nuestra **p** fue sobre él, y
Mt 10.34; Lc 12.51 no he venido para traer **p**
Mc 9.50 mismos; y tened **p** los unos con los otros
Lc 2.14 en la tierra **p**, buena voluntad para con
Lc 10.6 hijo de **p**, vuestra **p** reposará sobre él
Lc 19.38 **p** en el cielo, y gloria en las alturas
Lc 19.42 si .. conocieses .. lo que es para tu **p**
Lc 24.36; Jn 20.19 Jesús .. dijo: **P** a vosotros
Jn 14.27 la **p** os dejo, mi **p** os doy; yo no os la doy
Jn 16.33 os he hablado para que en mí tengáis **p**
Hechos 9.31 las iglesias tenían **p** por toda Judea
Hechos 10.36 anunciando el evangelio de la **p** por
Ro 5.1 justificados, pues, por la fe, tenemos **p**
Ro 8.6 pero el ocuparse del Espíritu es vida y **p**
Ro 14.19 sigamos lo que contribuye a la **p** y a la
1 Co 1.3; 2 Co 1.2; Ef 1.2; Flp 1.2: Col 1.2; 1 Th 1.1; 2 Ts 1.2; 2 Ti 1.2; Tit 1.4; Flm 3 gracia y **p** a vosotros
1 Co 14.33 Dios no es Dios de confusión, sino de **p**
2 Co 13.11 vivid en **p**; y el Dios de **p** y de amor
Ef 2.17 vino y anunció las buenas nuevas de **p**
Ef 4.3 la unidad del .. en el vínculo de la **p**
Flp 4.7 y la **p** de Dios, que sobrepasa todo
Col 1.20 haciendo la **p** mediante la sangre de su
Col 3.15 y la **p** de Dios gobierne en vuestros
2 Ts 3.16 el mismo Señor de **p** os dé siempre **p**
2 Ti 2.22 y sigue la justicia, la fe, el amor y la **p**
PECADO *v.*Culpa, Iniquidad, Maldad, Ofensa, Ofrenda, Transgresión
Ex 29.14 quemarás a fuego .. es ofrenda por el **p**

Dt 24.16; 2 Ki 14.6; 2 Ch 25.4 cada uno morirá por su propio **p**
Sal 51.5 formado, y en **p** me concibió mi madre
Sal 51.9 esconde tu rostro de mis **p**, y borra todas
Sal 130.3 si mirares a los **p**, ¿quién, oh Señor
Is 1.18 si vuestros **p** fueren como la grana, como
Is 6.7 tocó .. y es quitada tu culpa, y limpio tu **p**
Is 38.17 echaste tras tus espaldas todos mis **p**
Is 53.5 él herido fue .. molido por nuestros **p**
Is 53.6 mas Jehová cargó en él el **p** de todos
Is 53.10 puesto su vida en expiación por el **p**
Am 1.3 por tres **p** de Damasco, y por el cuarto
Mt 9.2; Mc 2.5; Lc 5.20 tus **p** te son perdonados
Mt 26.28 es derramada para remisión de los **p**
Mc 1.4 predicaba el bautismo .. perdón de **p**
Mc 3.28 todos los **p** serán perdonados a .. hombres
Mc 4.12 conviertan, y les sean perdonados los **p**
Lc 11.4 perdónanos nuestros **p**, porque también
Jn 1.29 el Cordero de .. que quita el **p** del mundo
Jn 8.7 de vosotros esté sin **p** sea el primero en
Jn 8.34 todo aquel que hace **p**, esclavo es del **p**
Jn 8.46 ¿quién de vosotros me redarguye de **p**?
Jn 15.22 ni les hubiera hablado, no tendrían **p**
Jn 16.8 él venga, convencerá al mundo de **p**, de
Jn 20.23 a quienes remitiereis los **p**, les son
Hechos 2.38 bautícese cada .. para perdón de los **p**
Hechos 22.16 y lava tus **p**, invocando su nombre
Ro 3.9 hemos acusado .. que todos están bajo **p**
Ro 3.20 medio de la ley es el conocimiento del **p**
Ro 4.8 el varón a quien el Señor no inculpa de **p**
Ro 5.12 el **p** entró en el mundo por un hombre
Ro 5.13 donde no hay ley, no se inculpa de **p**
Ro 5.20 mas cuando el **p** abundó, sobreabundó la
Ro 5.21 que así como el **p** reinó para muerte, así
Ro 6.1 ¿perseveraremos en el **p** para que la gracia
Ro 6.11 consideraos muertos al **p**, pero vivos
Ro 6.23 porque la paga del **p** es muerte, mas la
Ro 7.7 pero yo no conocí el **p** sino por la ley
Ro 7.13 el **p**, para mostrarse **p**, produjo en mí
Ro 8.2 ha librado de la ley del **p** y de la muerte
Ro 14.23 todo lo que no proviene de fe, es **p**
1 Co 15.17 fe es vana; aún estáis en vuestros **p**
1 Co 15.56 el aguijón .. es el **p**, y el poder del **p**
2 Co 5.21 que no conoció **p**, por nosotros lo hizo **p**
Gl 1.4 el cual se dio a sí mismo por nuestros **p**
Gl 3.22 mas la Escritura lo encerró todo bajo **p**
Ef 2.5 aún estando .. muertos en **p**, nos dio vida

Col 2.13 vida .. con él, perdonándoos todos los **p**
2 Ts 2.3 se manifieste el hombre de **p**, el hijo de
Heb 4.15 fue tentado en todo según .. pero sin **p**
Heb 9.26 de sí mismo para quitar de en medio el **p**
Heb 10.18 donde hay .. no hay más ofrenda por el **p**
Stg 4.17 hacer lo bueno, y no lo hace, le es **p**
Stg 5.20 salvará .. alma, y cubrirá multitud de **p**
1 Pe 2.22 el cual no hizo **p**, ni se halló engaño en
1 Pe 2.24 llevó él mismo nuestros **p** en su cuerpo
1 Pe 2.24 estando muertos a los **p**, vivamos a la
1 Pe 3.18 Cristo padeció una sola vez por los **p**
1 Pe 4.1 quien ha padecido en .. terminó con el **p**
1 Jn 1.8 si decimos que no tenemos **p**, nos
1 Jn 2.2 él es la propiciación por nuestros **p**; y no
1 Jn 2.12 vuestros **p** os han sido perdonados por
1 Jn 3.9; 5.18 es nacido de Dios, no practica el **p**
1 Jn 5.17 injusticia es **p**; pero hay **p** no de muerte
Ap 1.5 y nos lavó de nuestros **p** con su sangre
PECADOR, A *v.* Inicuo, Malvado, Prevaricador, Transgresor
Is 53.12 hasta la muerte, y fue contado con los **p**
Mt 9.13; Mc 2.17; Lc 5.32 no .. justos, sino a **p**
Lc 5.8 apártate de mí, Señor .. soy hombre **p**
Lc 6.32 también los **p** aman a los que los aman
Lc 15.2 éste a los **p** recibe, y con ellos come
Lc 15.7 más gozo .. por un **p** que se arrepiente
Lc 18.13 diciendo: Dios, sé propicio a mi, **p**
Jn 9.16 ¿cómo puede un .. **p** hacer estas señales?
Jn 9.25 si es **p**, no lo sé; una cosa sé .. ahora veo
Ro 5.8 siendo aún **p**, Cristo murió por nosotros
1 Ti 1.15 Cristo Jesús vino .. para salvar a los **p**
PECAR *v.* Ofender, Prevaricar, Quebrantar
Lv 4.2 cuando alguna persona **pecare** por yerro
2 Sa 12.13 David a Natán: **Pequé** contra Jehová
1 Ki 8.31 si alguno **pecare** contra su prójimo, y le
1 Ki 8.46; 2 Ch 6.36 si **pecaren** contra ti (pues no hay hombre que no **peque**)
Esd 10.2 hemos **pecado** contra nuestro Dios, pues
Sal 51.4 contra ti solo he **pecado**, y he hecho lo
Ez 18.4 es mía; el alma que **pecare**, esa morirá
Mt 18.15; Lc 17.3 si tu hermano **peca** contra ti
Lc 15.18 he **pecado** contra el cielo y contra ti
Jn 5.14 mira, has sido sanado; no **peques** más
Jn 8.11 ni yo te condeno, vete y no **peques** más
Jn 9.2 ¿quién **pecó**, éste o sus padres, para que
Hechos 25.8 ni .. ni contra César he **pecado** en nada
Ro 2.12 todos los que sin ley han **pecado**, sin
Ro 3.23 todos **pecaron**, y están destituidos de la

1 Co 8.12 **pecando** contra los hermanos .. contra Cristo **pecáis**

Ef 4.26 airaos, pero no **pequéis**; no se ponga el

1 Ti 5.20 los que persisten en **pecar** repréndelos

Heb 10.26 si **pecáremos** voluntariamente después

1 Jn 2.1 no **pequéis**; y si alguno hubiere **pecado**

1 Jn 3.6 todo aquel que permanece en él, no **peca**

PECECILLO

Mt 15.34; Mc 8.7 dijeron: Siete, y unos pocos **p**

Jn 6.9 que tiene cinco panes de cebada y dos **p**

PECHO

Lc 18.13 se golpeaba el **p**, diciendo: Dios, sé

Lc 23.48 multitud .. se volvían golpeándose el **p**

PEDAZO

Mt 14.20; Mc 6.43; Lc 9.17; Jn 6.12 recogieron lo que sobró de los **p**

PEDIR *v.* Demandar, Orar, Rogar

Miq 6.8 qué **pide** Jehová de ti: solamente hacer

Mt 5.42; Lc 6.30 al que te **pida**, dale; y al que

Mt 6.8 Padre sabe .. antes que vosotros le **pidáis**

Mt 7.7; Lc 11.9 **pedid**, y se os dará; buscad, y

Mt 21.22; Mc 11.24 lo que **pidiereis** en oración

Mt 27.58; Lc 23.52 y **pidió** el cuerpo de Jesús

Mc 6.22 **pídeme** lo que quieras, y yo te lo daré

Mc 10.38 no sabéis lo que **pedís**. ¿Podéis beber

Lc 11.13 Espíritu Santo a los que se lo **pidan**?

Jn 4.9 tú, siendo judío, me **pides** a mí de beber

Jn 14.13; 15.16 lo que **pidiereis** al Padre en mi

Jn 15.7 **pedid** todo lo que queréis, y os será

Ro 8.26 qué hemos de **pedir** .. no lo sabemos

Ef 3.20 más abundantemente de lo que **pedimos**

Stg 1.5 tiene falta de sabiduría, **pídala** a Dios

Stg 4.2 no tenéis lo que deseáis, porque no **pedís**

Stg 4.3 **pedís**, y no recibís, porque **p** mal, para

1 Jn 5.14 si **pedimos** alguna cosa conforme a su

PEDREGAL

Mt 13.5; Mc 4.5 parte cayó en **p**, donde no

PEDRO *v.*Cefas Tenía esposa y suegra, Mt 8.14; Mc 1.30; Lc 4.38; 1 Co 9.5; es llamado, Mt 4.18–20; Mc 1.16–18; Jn 1.41–42; pescador de hombres, Lc 5.1–11; enviado con los doce, Mt 10.2; Mc 3.16; camina sobre el mar, Mt 14.28–32; confiesa que Jesús es el Cristo, Mt 16.13–20; Mc 8.27–33; Lc 9.18–20; Jesús ruega por él, Lc 22.31–32; corta la oreja de Malco, Jn 18.10–11; niega a Jesús tres veces, Mt 26.69–75; Mc 14.66–72; Lc 22.54–62; Jn 18.15–18, 5.2: “apacienta mis ovejas”, Jn 21.15–19; se dirige a los discípulos, Hechos 1.15–26; predica el día de Pentecostés, Hechos 2.14–42; sana a un cojo, Hechos 3.1–10; su discurso en el pórtico de Salomón, Hechos 3.11–26; habla ante el concilio, Hechos 4.1–22; es perseguido con Juan, Hechos 5.17–42; reprende a Simón el mago, Hechos 8.14–24; visita a Cornelio después de tener una visión, Hechos 10.1–48; informa a la iglesia de Jerusalén, Hechos 11.1–18; es encarcelado y libertado, Hechos 12.1–19; en el concilio de Jerusalén, Hechos 15.6–14; visitado por Pablo, Gl 1.18; reprendido por Pablo, Gl 2.11–14.

PEKA 2 Ki 15.25—16.5; 2 Ch 28.6; Is 7.1–9.

PELEAR *v.* Batallar, Luchar, Militar

1 Co 9.26 **peleo**, no como quien golpea el aire
1 Ti 6.12 **pelea** la buena batalla de la fe, echa
2 Ti 4.7 he **peleado** la buena batalla, he acabado
Ap 17.14 **pelearán** contra el Cordero .. los vencerá
PELIGROSO
2 Ti 3.1 en los postreros días vendrán tiempos **p**
PENDENCIERO
1 Ti 3.3; Tit 1.7 no **p**, no codicioso de ganancias
PENETRAR *v.* Entrar, Meter
Heb 4.12 **penetra** hasta partir el alma y el espíritu
PENIEL Gn 32.30; Jue 8.8.
PENSAMIENTO *v.* Mente
Sal 94.11 Jehová conoce los **p** de los hombres, que
Sal 139.2 tú .. has entendido desde lejos mis **p**
Is 66.18 porque yo conozco sus obras y sus **p**
Mt 9.4; 12.25; Lc 5.22; 11.17 conociendo Jesús los **p** de ellos
Mt 15.19; Mc 7.21 del corazón salen los malos **p**
Heb 4.12 discierne los **p** y las intenciones del
PENSAR *v.* Considerar, Imaginar, Meditar
Mt 5.17 no **penséis** que he venido para abrogar
Mt 9.4 ¿por qué **pensáis** mal en .. corazones?
Mt 10.34 **penséis** que he venido para traer paz
Mt 16.8 ¿por qué **pensáis** dentro de vosotros
Mc 6.49 ellos .. **pensaron** que era un fantasma
Mc 13.11 lo que habéis de decir, ni lo **penséis**, sino
Hechos 16.27 **pensando** que los presos habían huido
Ro 8.5 **piensan** en las cosas de la carne; pero los
1 Co 4.6 a no **pensar** más de lo que está escrito
1 Co 13.11 **pensaba** como niño, juzgaba como niño
1 Co 14.20 no seáis niños en el modo de **pensar**
Flp 4.8 si algo digno de alabanza, en esto **pensad**
PENTECOSTÉS
Hechos 2.1 cuando llegó el día de **P**, estaban todos
1 Co 16.8 pero estaré en Éfeso hasta **P**
PEÑA *v.* Peñasco, Roca
Ex 17.6 sobre la **p** en Horeb; y golpearás la **p**, y
Nm 20.11 golpeó la **p** con su vara dos veces
Sal 40.2 puso mis pies sobre **p**, y enderezó mis
Lc 23.53 lo puso en un sepulcro abierto en una **p**
PEOR
Mt 12.45; Lc 11.26 otros siete espíritus **p** que él
Mt 12.45; Lc 11.26; 2 Pe 2.20 postrer estado viene a ser **p** que el primero
Jn 5.14 no .. para que no te venga alguna cosa **p**
PEQUEÑITO *v.* Niño
Mt 10.42 dé a uno de estos **p** un vaso de agua
Lc 17.2 mar, que hacer tropezar a uno de estos **p**

PEQUEÑO,A *v.* Menor

1 Sa 15.17 aunque eras **p** en tus propios ojos

Sal 119.141 **p** soy yo, y desechado, mas no me he

Mt 11.11; Lc 7.28 más **p** en el reino .. mayor es

Lc 9.48 el que es más **p** entre todos vosotros

Lc 19.3 pero no podía .. pues era **p** de estatura

1 Co 15.9 porque yo soy el más **p** de los apóstoles

Ef 3.8 a mí, que soy menos que el más **p** de todos

PERCIBIR *v.* Ver

Is 64.4 ni oídos **percibieron**, ni ojo ha visto a

PERDER *v.* Errar

Mt 10.39; 16.25; Mc 8.35; Lc 9.24; 17.33 la **perderá**; y el que **pierde** su vida

Mt 16.26; Mc 8.36; Lc 9.25 si ganare todo el mundo y **perdiere** su alma?

Mt 18.11; Lc 19.10 salvar lo que se había **perdido**

Lc 9.56 e Hijo del .. no ha venido para **perder**

Lc 15.4 teniendo cien ovejas, si **pierde** una de

Lc 15.24 hijo .. se había **perdido**, y es hallado

Jn 3.15, 16 no se **pierda**, mas tenga vida eterna

Jn 17.12; 18.9 ninguno de ellos se **perdió**, sino

1 Co 1.18 la cruz es locura a los que se **pierden**

2 Co 2.15 grato olor de .. en los que se **pierden**

2 Co 4.3 entre los que se **pierden** está encubierto

Flp 3.8 por amor del cual lo he **perdido** todo, y

2 Jn 8 no **perdáis** el fruto de vuestro trabajo

PERDICIÓN *v.* Destrucción

Mt 7.13 y espacioso el camino que lleva a la **p**

Jn 17.12 ninguno .. se perdió, sino el hijo de **p**

Flp 1.28 para ellos ciertamente es indicio de **p**

2 Ts 1.9 los cuales sufrirán pena de eterna **p**

PÉRDIDA *v.* Daño

Flp 3.7 he estimado como **p** por amor de Cristo

PERDIDO, A

Sal 107.4 anduvieron **p** por el desierto, por la

Mt 15.24 no soy enviado sino a las ovejas **p** de

PERDÓN *v.* Remisión

Mc 3.29 blasfeme contra el .. no tiene jamás **p**

Lc 3.3 del arrepentimiento para **p** de pecados

Lc 24.47 que se predicase en .. el **p** de pecados

Hechos 10.43 recibirán **p** de pecados por su nombre

Hechos 26.18 que reciban, por la fe .. **p** de pecados

PERDONAR *v.* Remitir

Gn 50.17 te ruego que **perdones** ahora la maldad

Neh 9.17 tú eres Dios que **perdonas**, clemente

Sal 79.9 **perdona** nuestros pecados por amor de tu

Sal 103.3 él es quien **perdona** todas tus iniquidades

Dn 9.9 de Jehová nuestro Dios es .. el **perdonar**

Mt 6.12; Lc 11.4 **perdónanos** .. como **perdonamos**
Mt 6.14 si **perdonáis** a .. os **perdonará** también a
Mt 9.6; Mc 2.10; Lc 5.24 tiene potestad .. para **perdonar** pecados
Mt 12.31; Mc 3.28 todo pecado .. será **perdonado**
Mt 18.21 ¿cuántas veces **perdonaré** a mi hermano
Mt 18.35 si no **perdonáis** de todo corazón cada
Mc 11.25 **perdonad**, si tenéis algo contra alguno
Lc 6.37 juzgados; **perdonad**, y seréis **perdonados**
Lc 7.47 a quien se le **perdona** poco, poco ama
Lc 12.10 contra el Hijo del .. le será **perdonado**
Lc 17.3 pecare .. y si se arrepintiere, **perdónale**
Lc 23.34 **perdónalos** .. no saben lo que hacen
Ef 4.32 **perdonándoos** .. como Dios también os **perdonó**
Col 3.13 de la manera que Cristo os **perdonó**, así
1 Jn 1.9 él es fiel y justo para **perdonar** nuestros
PERECER *v.* Destruir, Morir
Sal 1.6 justos; mas la senda de los malos **perecerá**
Mt 8.25; Mc 4.38; Lc 8.24 ¡Señor, sálvanos, que **perecemos**!
Mt 26.52 que tomen espada, a espada **perecerán**
Lc 15.17 de pan, y yo aquí **perezco** de hambre!
Lc 21.18 ni un cabello de .. cabeza **perecerá**
Jn 10.28 doy vida eterna; y no **perecerán** jamás
Hechos 8.20 tu dinero **perezca** contigo, porque has
Ro 2.12 sin ley también **perecerán**; y todos los
Heb 1.11 ellos **perecerán**, mas tú permaneces
2 Pe 3.9 no queriendo que ninguno **perezca**, sino
PEREZOSO *v.* Ocioso
Pr 6.6 vé a la hormiga, oh **p**, mira sus caminos
Ro 12.11 en lo que requiere diligencia, no **p**
PERFECCIÓN
2 Co 13.9 gozamos .. y aun oramos por vuestra **p**
Heb 6.1 vamos adelante a la **p**; no echando otra
Heb 7.11 si, pues, la **p** fuera por el sacerdocio
PERFECCIONAR
2 Co 12.9 mi poder se **perfecciona** en la debilidad
2 Co 13.11 **perfeccionaos** .. sed de un mismo sentir
Flp 1.6 el que comenzó .. obra, la **perfeccionará**
Heb 7.19 (pues nada **perfeccionó** la ley), y de la
PERFECTO, A *v.* Completo, Madurez, Maduro, Recto
Dt 18.13 **p** serás delante de Jehová tu Dios
1 Ch 28.9 sírvele con corazón **p** y con ánimo
Job 1.1 era este hombre **p** y recto, temeroso de
Mt 5.48 sed, pues, **p** como vuestro Padre .. es **p**
Mt 19.21 si quieres ser **p**, anda, vende lo que
Ro 12.2 buena voluntad de Dios, agradable y **p**
1 Co 13.10 cuando venga lo **p** .. lo que es en

Flp 3.12 ni que ya sea **p**; sino que prosigo
Col 1.28 fin de presentar **p** en Cristo Jesús a todo
2 Ti 3.17 a fin de que el hombre de Dios sea **p**
Stg 1.17 toda .. y todo don **p** desciende de lo alto
PERFUME *v.* Incienso, Olor, Ungüento
Mt 26.7; Mc 14.3 un vaso .. de **p** de gran precio
Lc 7.38 besaba sus pies, y los ungía con el **p**
Jn 11.2 María .. fue la que ungió al Señor con **p**
Jn 12.3 María tomó una libra de **p** de nardo puro
PERGAMINO *v.* Libro, Rollo
2 Ti 4.13 trae .. los libros, mayormente los **p**
PÉRGAMO Ap 1.11; 2.12.
PERGE Hechos 13.13; 14.25.
PERJURAR
Mt 5.33 no **perjurarás**, sino cumplirás al Señor
PERLA
Mt 7.6 ni echéis .. **p** delante de los cerdos, no
PERMANECER *v.* Quedar, Subsistir
Sal 9.7 pero Jehová **permanecerá** para siempre
Is 40.8 la palabra del Dios nuestro **permanece**
Mt 12.25 toda .. casa dividida .. no **permanecerá**
Mc 3.24 dividido .. reino no puede **permanecer**
Jn 6.56 el que come mi carne .. en mí **permanece**
Jn 8.31 vosotros **permaneciereis** en mi palabra
Jn 15.4 **permaneced** en mí, y yo en vosotros
Hechos 14.22 a que **permaneciesen** en la fe, y
1 Co 13.13 ahora **permanecen** la fe, la .. y el amor
Heb 13.1 **permanezca** el amor fraternal
1 Pe 1.25 mas la palabra del Señor **permanece** para
1 Jn 2.24 **permaneceréis** en el Hijo y en el Padre
1 Jn 3.6 todo aquel que **permanece** en él, no peca
1 Jn 3.24 en esto sabemos que él **permanece** en
PERPETUO, TUA *v.* Continuo, Eterno, Siempre
Gn 9.16 estará el arco .. acordaré del pacto **p**
Gn 48.4 daré esta tierra a tu .. por heredad **p**
PERPLEJO, JA *v.* Confuso, Turbado
Lc 24.4 que estando ellas **p** por esto, he aquí se
Hechos 2.12 y estaban todos atónitos y **p** .. ¿Qué
PERRO
Jue 7.5 que lamiere las aguas .. como lame el **p**
Mt 7.6 no deis lo santo a los **p**, ni echéis vuestras
Lc 16.21 aun los **p** venían y le lamían las llagas
2 Pe 2.22 el **p** vuelve a su vómito, y la puerca
PERSA *v.* Medo
Dn 5.28 tu reino .. dado a los medos y a los **p**
PERSECUCIÓN *v.* Aflicción, Opresión, Tribulación

Mt 5.10 bienaventurados los que padecen **p** por
Mt 13.21 al venir la .. **p** por causa de la palabra
Hechos 8.1 hubo una gran **p** contra la iglesia que
Ro 8.35 **p**, o hambre, o desnudez, o peligro, o
2 Co 12.10 me gozo en las .. en **p**, en angustias
2 Ti 3.12 quieran vivir piadosamente .. padecerán **p**
PERSEGUIDOR
Flp 3.6 cuanto a celo, **p** de la iglesia; en cuanto
PERSEGUIR *v.* Afligir, Oprimir, Seguir
Mt 5.11 por mi causa os vituperen y os **persigan**
Mt 5.44 y orad por los que os .. y os **persiguen**
Lc 11.49 de ellos, a unos matarán .. **perseguirán**
Jn 5.16 judíos **perseguían** a Jesús, y procuraban
Hechos 9.4; 22.7; 26.14 Saulo, ¿por qué me **persigues**?
Ro 12.14 bendecid a los que os **persiguen**
1 Co 15.9; Gl 1.13 **perseguí** a la iglesia de Dios
Gl 1.23 aquel que .. nos **perseguía**, ahora predica
PERSEVERAR *v.* Persistir, Seguir
Mt 10.22; 24.13; Mc 13.13 el que **persevere** hasta el fin, éste será salvo
Hechos 1.14 éstos **perseveraban** unánimes en oración
Hechos 2.42 **perseveraban** en la doctrina .. apóstoles
Ro 6.1 ¿**perseveraremos** en el pecado para que la
Col 4.2 **perseverad** en la oración, velando en ella
Stg 1.25 ley .. y **persevera** en ella, no siendo oidor
PERSIA *v.* Media
Dn 11.2 aún habrá tres reyes en **P**, y el cuarto
PERSISTIR *v.* Perseverar, Seguir
2 Ti 3.14 pero **persiste** tú en lo que has aprendido
PERSONA *v.* Acepción, Alma, Hombre
Dt 16.19 no hagas acepción de **p**, ni .. soborno
Hechos 10.34; Ro 2.11; Gl 2.6; Ef 6.9; Col 3.25 Dios no hace acepción de **p**
Stg 2.1 que vuestra fe en .. sea sin acepción de **p**
PERSUADIR *v.* Convencer, Incitar, Inducir
Hechos 26.28 por poco me **persuades** a ser cristiano
PERSUASIVAS
1 Co 2.4 ni mi predicación fue con palabras **p**
Col 2.4 para que nadie os engañe con palabras **p**
PERTURBAR *v.* Molestar, Turbar
Gl 1.7 sino que hay algunos que os **perturban**
PERVERSO, A *v.* Depravado, Inicuo
Dt 15.9 de tener en tu corazón pensamiento **p**
1 Co 5.13 quitad, pues, a ese **p** de entre vosotros
PERVERTIR *v.* Contaminar, Corromper
Lc 23.2 hemos hallado que **pervierte** a la nación
Gl 1.7 quieren **pervertir** el evangelio de Cristo
PESAR *v.* Doler

1 Sa 15.11 me **pesa** haber puesto por rey a Saúl
Dn 6.27 Tekel: **Pesado** has sido en balanza, y
PESCADO *v.* Pececillo, Pez
Mt 7.10 ¿o si le pide un **p**, le dará una serpiente?
Lc 9.13 no tenemos más que cinco panes y dos **p**
PESCADOR
Mt 4.19; Mc 1.17; Lc 5.10 venid .. y os haré **p** de hombres
PESCAR
Lc 5.4 boga .. y echad vuestras redes para **pescar**
Jn 21.3 y aquella noche no **pescaron** nada
PESEBRE
Lc 2.7 lo acostó en un **p**, porque no había lugar
PESO *v.* Balanza, Pesa
Heb 12.1 despojémonos de todo **p** y del pecado que
PESTE *v.* Mortandad, Pestilencia
Mt 24.7 y habrá **p**, y hambres, y terremotos en
PESTILENCIA *v.* Mortandad, Peste
Lc 21.11 diferentes lugares hambres y **p**; y habrá
PETICIÓN *v.* Oración, Ruego, Súplica
Flp 4.6 sino sean conocidas vuestras **p** delante de
1 Ti 2.1 **p** y acciones de gracias, por todos los
PEZ *v.* Pececillo, Pescado
Gn 1.26 señoree en los **p** del mar, en las aves
Mt 12.40 estuvo Jonás en el vientre del gran **p**
Mt 14.17; Mc 6.38 sino cinco panes y dos **p**
Mt 17.27 el primer **p** que saques, tómalo, y al
Lc 5.6 encerraron gran cantidad de **p**, y su red
Lc 24.42 le dieron parte de un **p** asado, y un
Jn 21.6 podían sacar, por la gran cantidad de **p**
PEZUÑA
Dt 14.7 no comeréis .. los que tienen **p** hendida
PIADOSAMENTE
2 Ti 3.12 todos los que quieren vivir **p** en Cristo
PIADOSO, A *v.* Religioso
Lc 2.25 este hombre, justo y **p**, esperaba la
Hechos 8.2 hombres **p** llevaron a enterrar a Esteban
2 Pe 2.9 sabe el Señor librar de tentación a los **p**
PIE
Sal 119.105 lámpara es a mis **p** tu palabra, y
Is 52.7 ¡cuán hermosos son .. los **p** del que trae
Mt 18.8; Mc 9.45 o tu **p** te es ocasión de caer
Lc 7.38 a sus **p** .. a regar con lágrimas sus **p**
Lc 21.36 estar en **p** delante del Hijo del Hombre
Jn 11.2 la que .. le enjugó los **p** con sus cabellos
Jn 13.5 comenzó a lavar los **p** de los discípulos
1 Co 12.15 si dijere el **p**: Porque no soy mano

Ef 6.15 calzados los **p** con el apresto del evangelio

Ap 6.17 su ira .. ¿y quién podrá sostenerse en **p**?

Ap 20.12 vi a los muertos .. de **p** ante Dios; y los

PIEDAD *v.* Benevolencia, Benignidad, Bondad Compasión, Misericordia

Sal 51.1 ten **p** de mí, oh Dios, conforme a tu

1 Ti 3.16 grande es el misterio de la **p**: Dios fue

1 Ti 4.7 desecha las fábulas .. Ejercítate para la **p**

1 Ti 6.11 sigue la justicia, la **p**, la fe, el amor, la

2 Ti 3.5 tendrán apariencia de **p**, pero negarán

PIEDRA *v.* Peña, Roca

Dt 10.1 lábrate dos tablas de **p** como las primeras

1 Sa 17.50 venció David al filisteo con honda y **p**

Sal 118.22 la **p** que desecharon los edificadores

Is 8.14 entonces él será .. por **p** para tropezar, y

Is 28.16 yo he puesto en Sion .. una **p**, **p** probada

Ez 11.19; 36.26 y quitaré el corazón de **p** de en

Mt 3.9; Lc 3.8 hijos a Abraham aun de estas **p**

Mt 4.3; Lc 4.3 que estas **p** se conviertan en pan

Mt 7.9; Lc 11.11 le pide pan, le dará una **p**?

Mt 18.6; Mc 9.42; Lc 17.2 se le colgase una **p**

Mt 21.42; Mc 12.10; Lc 20.17; 1 Pe 2.7 la **p** que desecharon los edificadores

Mt 21.44 cayere sobre esta **p** será quebrantado

Mt 24.2; Mc 13.2; Lc 21.6 no quedará aquí **p** sobre **p**

Mt 28.2 ángel .. removió la **p**, y se sentó sobre

Mc 13.1 Maestro, mira qué **p**, y qué edificios

Lc 19.40 que si éstos callaran, las **p** clamarían

Lc 19.44 no dejarán en ti **p** sobre **p**, por cuanto

Jn 8.7 sea el primero en arrojar la **p** contra ella

Jn 10.31 entonces los judíos volvieron a tomar **p**

Hechos 4.11 Jesús es la **p** reprobada por vosotros

2 Co 3.3 no en tablas de **p**, sino en tablas de

Ef 2.20 la principal **p** del ángulo Jesucristo

1 Pe 2.5 como **p** vivas, sed edificados como casa

1 Pe 2.6 pongo en Sion la principal **p** del ángulo

Ap 18.21 tomó una **p**, como una gran **p** de molino

PIEDRECITA

Ap 2.17 le daré una **p** blanca, y en la **p** escrito

PIEL

Ex 34.29 Moisés .. la **p** de su rostro resplandecía

PILATO, PONCIO Gobernador de Judea, Lc 3.1; mata a algunos galileos, Lc 13.1; sentencia a Jesús a ser crucificado, Mt 27.1–26; Mc 15.1–15; Lc 23.1–25; Jn 18.28—19.22; Jesús "padeció bajo Poncio Pilato", Hechos 3.13; 4.27; 13.28; 1 Ti 6.13.

PLACER *v.* Alegría, Gozo

Lc 8.14 ahogados por .. los **p** de la vida, y no

PLAGA *v.* Dolencia, Enfermedad

Gn 12.17 Jehová hirió a Faraón con grandes **p**

Ap 15.1 ángeles que tenían las siete **p** postreras

PLANTA

Gn 8.9 no halló .. donde sentar la **p** de su pie

PLANTAR *v.* Sembrar

Lc 20.9 un hombre **plantó** una viña, y la arrendó

Ro 6.5 si fuimos **plantados** juntamente con él en

1 Co 3.6 yo **planté**, Apolos regó .. el crecimiento

PLATA *v.* Dinero, Oro, Riqueza

Hag 2.8 mía es la **p**, y mío es el oro, dice Jehová

Mt 26.15 ellos le asignaron treinta piezas de **p**

Hechos 3.6 Pedro dijo: No tengo **p** ni oro, pero lo

PLATO

Mt 23.25; Lc 11.39 limpiáis lo de fuera del .. **p**

Mt 26.23 mete la mano conmigo en el **p**, ése me

Mc 6.25 en un **p** la cabeza de Juan el Bautista

PLAZA *v.* Calle

Mt 23.7; Lc 11.43; 20.46 salutaciones en las **p**, y

PLEITO

Pr 3.30 no tengas **p** con nadie sin razón, si no

Pr 25.8 no entres apresuradamente en **p**, no sea

Mt 5.40 al que quiera ponerte a **p** y quitarte

Stg 4.1 ¿de dónde vienen las guerras y los **p**

PLENITUD *v.* Abundancia

Sal 24.1 de Jehová es la tierra y su **p**; el mundo

Ef 1.23 la **p** de Aquel que todo lo llena en todo

Ef 3.19 que seáis llenos de toda la **p** de Dios

Col 1.19 agradó al .. que en él habitase toda **p**

PLÉYADES Job 38.31; Am 5.8.

PLOMADA

Am 7.8 ¿qué ves, Amós? .. Una **p** de albañil

POBRE *v.* Menesteroso, Necesitado

Sal 41.1 bienaventurado el que piensa en el **p**

Pr 13.7 quienes pretenden ser **p**, y tienen muchas

Pr 22.16 el que oprime al **p** para aumentar sus

Is 66.2 pero miraré a aquel que es **p** y humilde

Am 4.1 que oprimís a los **p** y quebrantáis a los

Mt 5.3 bienaventurados los **p** en espíritu, porque

Mt 11.5; Lc 7.22 **p** es anunciado el evangelio

Mt 19.21; Mc 10.21; Lc 18.22 y dalo a los **p**, y

Mt 26.9; Mc 14.5; Jn 12.5 haberse dado a los **p**

Mt 26.11; Mc 14.7; Jn 12.8 siempre tendréis **p**

Lc 4.18 ungido para dar buenas nuevas a los **p**

Lc 6.20 bienaventurados vosotros los **p**, porque

Lc 19.8 la mitad de mis bienes doy a los **p**; y si

Ro 15.26 hacer una ofrenda para los **p** que hay

2 Co 6.10 como **p**, mas enriqueciendo a muchos

2 Co 8.9 por amor a vosotros se hizo **p**, siendo
Gl 2.10 que nos acordásemos de los **p**; lo cual
Stg 2.5 ha elegido Dios a los **p** de este mundo
POBREZA
Lc 21.4 mas ésta, de su **p** echó todo el sustento
POCO
Mt 7.14 a la vida, y **p** son los que la hallan
Lc 7.47 aquel a quien se le perdona **p**, **p** ama
Lc 13.23 dijo: Señor, ¿son **p** los que se salvan?
Lc 16.10 el que es fiel en lo muy **p**, también en
1 Co 16.11 nadie le tenga en **p**, sino encaminadle
PODER [sust.] *v.* Autoridad, Dominio, Imperio, Potestad, Reino
Dt 4.37 te sacó de Egipto con .. y con su gran **p**
Job 12.13 con Dios está la sabiduría y el **p**; suyo
Miq 3.8 yo estoy lleno de **p** del Espíritu de Jehová
Mt 6.13 tuyo es el reino, y el **p**, y la gloria, por
Mc 5.30 conociendo .. el **p** que había salido de él
Lc 6.19 porque **p** salía de él y sanaba a todos
Lc 8.46 yo he conocido que ha salido **p** de mí
Lc 22.69 se sentará a la diestra del **p** de Dios
Lc 24.49 hasta que seáis investidos de **p** desde lo
Jn 10.18 tengo **p** para ponerla .. **p** para volverla
Hechos 1.8 recibiréis **p**, cuando haya venido sobre
Hechos 6.8 y Esteban, lleno de gracia y de **p**, hacía
Hechos 10.38 Dios ungió con .. **p** a Jesús de Nazaret
Ro 1.4 fue declarado Hijo de Dios con **p**, según
Ro 1.16 no me avergüenzo del .. es **p** de Dios para
Ro 15.19 señales .. en el **p** del Espíritu de Dios
1 Co 1.18 pero a los que se salvan .. es **p** de Dios
1 Co 1.24 Cristo **p** de Dios, y sabiduría de Dios
1 Co 2.4 sino con demostración del Espíritu y de **p**
1 Co 4.20 reino .. no consiste en palabras, sino en **p**
2 Co 12.9 mi **p** se perfecciona en la debilidad
Ef 3.20 hacer .. según el **p** que actúa en nosotros
1 Pe 4.11 ministre conforme al **p** que Dios da
Ap 5.12 el Cordero .. es digno de tomar el **p**
PODER [verbo] *v.* Posible
Flp 4.13 todo lo **puedo** en Cristo que me fortalece
PODEROSO, A *v.* Fuerte, Rico
Mt 3.11; Mc 1.7; Lc 3.16 es más **p** que yo; él os
Lc 1.52 quitó de los tronos a los **p**, y exaltó a los
1 Co 1.26 no sois .. muchos **p**, ni muchos nobles
2 Co 9.8 **p** es Dios para hacer que abunde en
Ef 3.20 a Aquel que es **p** para hacer todas las
Jud 24 a aquel que es **p** para guardaros sin caída
POLILLA

Mt 6.20 cielo, donde ni la **p** ni el orín corrompen
Lc 12.33 donde ladrón no llega, ni **p** destruye
POLVO *v.* Ceniza
Gn 2.7 Dios formó al hombre del **p** de la tierra
Gn 3.19 la tierra .. pues **p** eres, y al **p** volverás
Gn 13.16 tu descendencia como el **p** de la tierra
Mt 10.14; Mc 6.11; Lc 9.5 sacudid el **p** .. pies
POLLINO *v.* Asno
Mt 21.2; Mc 11.2; Lc 19.30 una asna atada, y un **p** con ella
Jn 12.15 tu Rey viene, montado sobre un **p** de
PONER
1 Jn 3.16 en que él **puso** su vida por nosotros
PORTERO
Jn 10.3 a éste abre el **p**, y las ovejas oyen su voz
PÓRTICO
Jn 10.23 Jesús andaba .. por el **p** de Salomón
POSAR
Lc 19.5 hoy es necesario que **pose** yo en tu casa
POSEER *v.* Recibir, Tener
Dt 1.8 **poseed** la tierra que Jehová juró a vuestros
Zac 8.12 haré que el remanente .. **posea** todo esto
2 Co 6.10 teniendo nada, mas **poseyéndolo** todo
POSESIÓN *v.* Bien [sust.] Hacienda, Riqueza
Sal 135.4 JAH ha escogido .. a Israel por **p** suya
Mt 19.22; Mc 10.22 triste, porque tenía muchas **p**
POSIBLE *v.* Poder [verbo]
Mt 19.26; Mc 10.27 mas para Dios todo es **p**
Mc 9.23 si puedes creer, al que cree todo le es **p**
Mc 14.35 oró que si fuese **p**, pasase de él .. hora
Lc 18.27 lo que es imposible .. es **p** para Dios
POSTRAR *v.* Adorar
Sal 95.6 venid, adoremos y **postrémonos** .. Jehová
Ap 19.10 me **postré** a sus pies para adorarle
POSTRER, POSTRERO, A *v.* Fin, Último
Is 2.2 acontecerá en lo **p** de los tiempos, que será
Hag 2.9 la gloria **p** .. será mayor que la primera
Mt 19.30; 20.16; Mc 10.31; Lc 13.30 los primeros serán **p**, y los **p**, primeros
Mc 9.35 si alguno quiere ser el primero, será el **p**
Jn 6.39 pierda .. sino que lo resucite en el día **p**
Jn 11.24 yo sé que resucitará en .. en el día **p**
1 Co 15.26 el **p** enemigo que será .. es la muerte
1 Ti 4.1 en los **p** tiempos algunos apostatarán
Heb 1.2 en estos **p** días nos ha hablado por el
2 Pe 2.20 su **p** estado viene a ser peor que el
2 Pe 3.3 que en los **p** días vendrán burladores
POTAJE

Gn 25.29 guisó Jacob un **p**; y volviendo Esaú

POTESTAD *v.* Autoridad, Dominio, Poder [sust.]

Mt 9.6; Mc 2.10; Lc 5.24 el Hijo del Hombre tiene **p** en la tierra

Mt 28.18 toda **p** me es dada en el cielo y en la

Lc 10.19 he aquí os doy **p** de hollar serpientes

Jn 1.12 les dio **p** de ser hechos hijos de Dios

Hechos 26.18 conviertan .. de la **p** de Satanás a Dios

Ro 8.38 ni principados, ni **p**, ni lo presente, ni lo

POTIFAR Gn 37.36; 39.1

POZO *v.* Fuente, Hoyo

Jn 4.6 el **p** de Jacob .. se sentó así junto al **p**

Ap 9.2 abrió el **p** del abismo, y subió humo del

PRACTICAR *v.* Hacer

Ro 1.32 que los que **practican** tales cosas son

1 Jn 3.8 el que **practica** el pecado es del diablo

PRADO

Sal 95.7; 100.3 nosotros el pueblo de su **p**, y

PRECIO *v.* Redención, Rescate, Valor

1 Co 6.20 porque habéis sido comprados por **p**

PRECIOSO, A

1 Pe 1.19 sino con la sangre **p** de Cristo, como

2 Pe 1.1 una fe igualmente **p** que la nuestra

PRECIPITAR *v.* Echar, Lanzar

Mt 8.32; Mc 5.13; Lc 8.33 el hato se **precipitó** en

PREDESTINAR *v.* Destinar, Escoger, Llamar

Ro 8.29 los **predestinó** para que fuesen hechos

1 Co 2.7 la cual Dios **predestinó** antes de los

Ef 1.5 en amor habiéndonos **predestinado** para

Ef 1.11 **predestinados** conforme al propósito del

PREDICACIÓN

Mt 12.41; Lc 11.32 arrepintieron a la **p** de Jonás

1 Co 1.21 salvar a los .. por la locura de la **p**

1 Co 2.4 ni mi **p** fue con palabras persuasivas de

1 Co 15.14 si Cristo no resucitó, vana .. nuestra **p**

PREDICADOR

1 Ti 2.7; 2 Ti 1.11 fui constituido **p** y apóstol

PREDICAR *v.* Anunciar, Declarar, Pregonar, Proclamar, Profetizar

Is 61.1 me ha enviado a **predicar** buenas nuevas

Mt 4.17 comenzó Jesús a **predicar**, y a decir

Mt 4.23 y **predicando** el evangelio del reino

Mt 9.35 enseñando .. y **predicando** el evangelio

Mt 26.13 que dondequiera que se **predique** este

Mc 1.4 bautizaba Juan .. **predicaba** el bautismo

Mc 1.38 vamos .. para que **predique** también allí

Mc 2.2 ya no cabían .. y les **predicaba** la palabra

Mc 6.12 **predicaban** .. hombres se arrepintiesen

Mc 16.15 id por todo el .. **predicad** el evangelio
Mc 16.20 saliendo, **predicaron** en todas partes
Lc 3.3 fue por toda la .. **predicando** el bautismo
Lc 8.1 Jesús iba .. **predicando** .. el evangelio del
Lc 9.2 los envió a **predicar** el reino de Dios, y a
Lc 24.47 que se **predicase** en su nombre .. perdón
Hechos 8.5 Felipe .. Samaria les **predicaba** a Cristo
Hechos 9.20 **predicaba** a Cristo en las sinagogas
Hechos 10.42 nos mandó que **predicásemos** al pueblo
Hechos 17.18 porque les **predicaba** el evangelio de
Hechos 28.31 **predicando** el reino de .. y enseñando
Ro 2.21 tú que **predicas** que no se ha de hurtar
Ro 10.14 cómo oirán sin .. quien les **predique**?
Ro 10.15 cómo **predicarán** si no fueren enviados?
Ro 15.20 me esforcé a **predicar** el evangelio, no
1 Co 1.23 nosotros **predicamos** a Cristo crucificado
2 Co 4.5 no nos **predicamos** a nosotros mismos
2 Co 11.4 viene .. **predicando** a otro Jesús que el
Gl 1.23 nos perseguía, ahora **predica** la fe que en
Gl 5.11 aún **predico** la circuncisión, ¿por qué
Flp 1.15 algunos .. **predican** a Cristo por envidia
1 Th 2.9 os **predicamos** el evangelio de Dios
1 Ti 3.16 Dios fue .. **predicado** a los gentiles
2 Ti 4.2 **prediques** la palabra, que instes a tiempo
1 Pe 1.12 los que os han **predicado** el evangelio
PREGONAR *v.* Anunciar, Proclamar
Ap 5.2 ángel fuerte que **pregonaba** a gran voz
PREGUNTA
1 Ki 10.1; 2 Ch 9.1 vino a probarle con **p** difíciles
PREGUNTAR *v.* Consultar, Interrogar
Gn 32.29 ¿por qué me **preguntas** por mi nombre?
Dt 32.7 **pregunta** a tu padre, y él te declarará
Mt 2.4 **preguntó** dónde había de nacer el Cristo
Mc 12.34; Lc 20.40; Jn 21.12 ninguno osaba **preguntarle**
Lc 9.18 **preguntó**, diciendo: ¿Quién dice la gente
Lc 17.20 **preguntado** .. cuándo había de venir el
1 Co 10.25 de todo .. comed, sin **preguntar** nada
PREMIO *v.* Galardón, Paga
1 Co 9.24 corren, pero uno solo se lleva el **p**?
PRENDA
Dt 24.6 no tomarás en **p** la muela del molino
PRENDER
Mt 26.48 al que yo besare, ése es; **prendedle**
Mc 3.21 lo oyeron los .. vinieron para **prenderle**
Mc 14.1 buscaban .. los escribas cómo **prenderle**
Jn 18.12 judíos **prendieron** a Jesús y le ataron

Hechos 16.19 **prendieron** a Pablo y a Silas .. al foro

PREOCUPAR *v.* Afanar

Mt 10.19; Mc 13.11; Lc 12.11 no os **preocupéis** .. qué hablaréis

PREPARACIÓN

Mc 15.42 era la **p**, es decir, la víspera del día de

PREPARADO, A *v.* Dispuesto

Mt 24.44 estad **p**; porque el Hijo del Hombre

Lc 12.40 estad **p**, porque a la hora que no penséis

2 Ti 3.17 enteramente **p** para toda buena obra

PREPARAR *v.* Ordenar

Mt 3.3; Lc 3.4 clama .. **Preparad** el camino del

Mt 26.17; Mc 14.12; Lc 22.9 ¿dónde quieres que **preparemos** .. la pascua?

Mc 1.2 el cual **preparará** tu camino delante de ti

Jn 14.2 voy, pues, a **preparar** lugar para vosotros

1 Co 2.9 son las que Dios ha **preparado** para los

Ef 2.10 las cuales Dios **preparó** de antemano

PRESENCIA *v.* Delante

Sal 139.7 tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu **p**?

Hechos 10.33 estamos aquí en la **p** de Dios, para oír

PRESENTAR *v.* Comparecer, Ofrecer, Sacrificar

Mt 5.24 y entonces ven y **presenta** tu ofrenda

Lc 6.29 una mejilla, **preséntale** también la otra

Ro 6.13 **presentaos** vosotros mismos a Dios como

Ro 12.1 **presentéis** vuestros cuerpos en sacrificio

Col 1.28 fin de **presentar** perfecto en Cristo Jesús

2 Ti 2.15 procura .. **presentarte** a Dios aprobado

PRESENTE *v.* Dádiva, Don

Mt 2.11 le ofrecieron **p**: oro, incienso y mirra

1 Co 3.22 lo **p**, sea lo por venir, todo es vuestro

2 Co 5.8 estar ausentes del cuerpo, y **p** al Señor

PRESERVAR *v.* Conservar, Guardar

2 Ti 4.18 el Señor .. me **preservará** para su reino

PRESO, A *v.* Cautivo, Prisionero

Is 61.1 publicar .. a los **p** apertura de la cárcel

Mt 4.12 cuando Jesús oyó que Juan estaba **p**

Mt 27.16 tenían .. **p** famoso llamado Barrabás

Hechos 25.27 enviar un **p**, y no informar de los

Hechos 27.42 los soldados acordaron matar a los **p**

Ef 4.1 pues, **p** en el Señor, os ruego que andéis

Col 4.3 misterio de Cristo, por el cual .. estoy **p**

2 Ti 2.9 sufro .. mas la palabra de Dios no está **p**

Heb 13.3 acordaos de los **p**, como .. **p** .. con ellos

PRESTADO, A

Mt 5.42 quiera tomar de ti **p**, no se lo rehúses

PRESTAR

Lc 11.5 y le dice: Amigo, **préstame** tres panes

PRETEXTO *v.* Excusa
Mt 23.14; Lc 20.47 **p** hacéis largas oraciones
Flp 1.18 **p** o por verdad, Cristo es anunciado
1 Pe 2.16 la libertad como **p** para hacer lo malo
PRETORIO
Mt 27.27; Mc 15.16 llevaron a Jesús al **p**
Jn 18.28 llevaron a Jesús de casa de Caifás al **p**
Hechos 23.35 mandó que le custodiasen en el **p** de
PREVALECER
Mt 16.18 puertas del Hades no **prevalecerán** contra
Jn 1.5 las tinieblas no **prevalecieron** contra ella
Hechos 19.20 y **prevalecía** .. la palabra del Señor
PRIMER *v.* Primero
PRIMERAMENTE
Mt 6.33 buscad **p** el reino de Dios y su justicia
PRIMERO, A *v.* Creación, Principio
Mt 19.30; 20.16; Mc 10.31; Lc 13.30 **p**serán postreros, y postreros, **p**
Mt 22.38 es el **p** y grande mandamiento
Mt 23.6; Mc 12.39; Lc 11.43; 20.46 aman los **p**asientos .. y las **p**sillas
Mc 9.11 que es necesario que Elías venga **p**?
Mc 9.35 si alguno quiere ser el **p**, será el postrero
Mc 10.44 quiera ser el **p**, será siervo de todos
Mc 16.2; Lc 24.1; Jn 20.1 el **p** día de la semana
Lc 14.8 no te sientes en el **p** lugar, no sea que
Jn 1.15 mí, es antes de mí; porque era **p** que yo
Jn 8.7 sea el **p** en arrojar la piedra contra ella
1 Ti 1.15 los pecadores, de los cuales yo soy el **p**
1 Jn 4.19 le amamos a él, porque él nos amó **p**
Ap 1.11, 17 yo soy el Alfa y .. el **p** y el último
Ap 2.4 contra ti, que has dejado tu **p** amor
Ap 20.5 mil años. Esta es la **p** resurrección
Ap 21.1 el **p** cielo y la **p** tierra pasaron, y el mar
PRIMICIA *v.* Diezmo, Fruto, Primero
Ex 34.26 las **p** de .. llevarás a la casa de Jehová
Ro 8.23 nosotros .. tenemos las **p** del Espíritu
1 Co 15.20 **p** de los que durmieron es hecho
PRIMOGÉNITO *v.* Hijo
Ex 4.22 Jehová ha dicho así: Israel es .. mi **p**
Ex 11.5 y morirá todo **p** en tierra de Egipto
Ex 13.2 conságrame todo **p** .. abre matriz entre
Mt 1.25; Lc 2.7 dio a luz a su hijo **p**
Ro 8.29 que él sea el **p** entre muchos hermanos
Col 1.15 la imagen del .. el **p** de toda creación
Col 1.18; Ap 1.5 el **p** de entre los muertos
Heb 12.23 a la congregación de los **p** que están
PRIMOGENITURA

Gn 25.31 respondió: Véndeme en este día tu **p**
Heb 12.16 que por una sola comida vendió su **p**
PRINCIPADO *v.* Autoridad, Dominio, Potestad
Is 9.6 el **p** sobre su hombro; y se llamará su
Ef 1.21 todo **p** y autoridad y poder y señorío, y
PRINCIPAL *v.* Principal Sacerdote, Príncipe
Mc 12.30 amarás al .. Éste es el **p** mandamiento
PRINCIPAL SACERDOTE *v.* Sacerdote, Sumo Sacerdote
Mt 27.1 venida la mañana, todos los **p s** y los
Mt 27.41; Mc 15.31 los **p s**, escarneciéndole con
Mc 15.1 habiendo tenido consejo los **p s** con los
Lc 9.22 y sea desechado por .. los **p s** y por los
Jn 7.32 los **p s** .. enviaron alguaciles para que
Hechos 9.14 aquí tiene autoridad de los **p s** para
PRÍNCIPE *v.* Principal
Is 9.6 un niño .. se llamará su nombre .. **P** de paz
Mt 9.34; 12.24; Mc 3.22; Lc 11.15 por el **p**de los demoniosecha fuera
Jn 12.31 el **p** de este mundo será echado fuera
Jn 16.11 el **p** de este mundo ha sido ya juzgado
Hechos 5.31 Dios ha exaltado .. por **P** y Salvador
Hechos 23.5 está: No maldecirás a un **p** de tu pueblo
Ef 2.2 conforme al **p** de la potestad del aire
PRINCIPIO *v.* Creación, Fundación
Gn 1.1 en el **p** creó Dios los cielos y la tierra
Jn 1.1 en el **p** era el Verbo, y el Verbo era con
Ap 1.8; 21.6; 22.13 yo soy el Alfa y .. el **p** y el fin
PRISCILA Hechos 18.2; 18.18; Ro 16.3.
PRISIÓN *v.* Cadena, Cárcel
Hechos 20.23 que me esperan **p** y tribulaciones
Flp 1.13 mis **p** se han hecho patentes en Cristo
2 Ti 2.9 sufro .. hasta **p** a modo de malhechor
Ap 20.7 mil años .. Satanás será suelto de su **p**
PRISIONERO *v.* Cautivo, Preso
Ef 3.1; Flm 1 yo Pablo, **p** de Cristo Jesús
PRIVADA
2 Pe 1.20 ninguna profecía .. es de interpretación **p**
PROBAR *v.* Examinar, Gustar
Sal 11.5 Jehová **prueba** al justo; pero al malo y
Sal 26.2 escudríñame, oh Jehová, y **pruébame**
Jn 6.6 esto decía para **probarle**; porque él sabía
1 Jn 4.1 sino **probad** los espíritus si son de Dios
PROCLAMAR *v.* Anunciar, Declarar, Predicar, Pregonar, Profetizar
Is 61.2 **proclamar** el año de la buena voluntad de
Mt 10.27; Lc 12.3 al oído, **proclamadlo** desde
PROCÓNSUL
Hechos 13.8 procurando apartar de la fe al **p**

Hechos 18.12 siendo Galión **p** de Acaya, los judíos
Hechos 19.38 y **p** hay; acúsense los unos a los otros
PROCURAR *v.* Proponer
Jn 19.12 desde entonces **procuraba** Pilato soltarle
1 Co 12.31 **procurad**, pues, los dones mejores
1 Co 14.1 el amor, y **procurad** los dones espirituales
2 Ti 2.15 **procura** .. presentarte a Dios aprobado
2 Pe 1.10 **procurad** hacer firme vuestra vocación
2 Pe 3.14 **procurad** .. ser hallados por él sin mancha
PRODIGIO *v.* Maravilla, Milagro, Señal
Jl 2.30; Hechos 2.19 **p** en el cielo y en la tierra
Hechos 7.36 los sacó, habiendo hecho **p** y señales
PROFANAR *v.* Contaminar, Corromper
Lv 21.6 y no **profanarán** el nombre de su Dios
Dn 11.31 tropas que **profanarán** el santuario y la
Hechos 21.28 templo, y ha **profanado** este santo lugar
PROFANO, A
2 Ti 2.16 mas evita **p** y vanas palabrerías, porque
PROFECÍA *v.* Palabra, Visión
Ro 12.6 si el de **p**, úsese conforme a la medida de
1 Co 13.2 si tuviese **p**, y entendiese todos los
1 Co 13.8 las **p** se acabarán, y cesarán las lenguas
1 Th 5.20 no menospreciéis las **p**
1 Ti 4.14 el don .. que te fue dado mediante **p** con
2 Pe 1.20 esto, que ninguna **p** de la Escritura es de
Ap 19.10 testimonio de Jesús es el espíritu de la **p**
Ap 22.18 oye las palabras de la **p** de este libro
PROFESAR *v.* Afirmar, Confesar, Decir
Tit 1.16 **profesan** conocer a Dios, pero con los
PROFESIÓN
1 Ti 6.12 habiendo hecho la buena **p** delante de
Heb 3.1 al apóstol .. de nuestra **p**, Cristo Jesús
PROFETA *v.* Apóstol, Sacerdote, Vidente
Nm 11.29 ojalá todo el pueblo de Jehová fuese **p**
Dt 34.10 nunca más se levantó **p** .. como Moisés
1 Sa 3.20 conoció que Samuel era fiel **p** de Jehová
Am 7.14 no soy **p**, ni soy hijo de **p**, sino que
Miq 3.11 por precio, y sus **p** adivinan por dinero
Zac 13.5 no soy **p**; labrador soy de la tierra, pues
Mt 5.12 así persiguieron a los **p** que fueron antes
Mt 7.15 guardaos de los falsos **p**, que vienen a
Mt 11.9; Lc 7.26 ¿a un **p**? Sí, os .. y más que **p**
Mt 13.57; Mc 6.4; Lc 4.24; Jn 4.44 no hay **p** sin honra sino en su propia tierra
Mt 14.5; 21.26; Lc 20.6 tenían a Juan por **p**
Mt 23.37; Lc 13.34 Jerusalén, que matas a los **p**
Mt 24.11, 24; Mc 13.22 se levantarán .. falsos **p**

Lc 1.76 tú, niño, **p** del Altísimo serás llamado
Lc 13.33 no .. que un **p** muera fuera de Jerusalén
Lc 24.19 de Jesús nazareno, que fue varón **p**
Lc 24.25 para creer todo lo que los **p** han dicho!
Jn 4.19 la mujer: Señor, me parece que tú eres **p**
Hechos 10.43 de éste dan testimonio todos los **p**, que
Hechos 26.27 ¿crees, oh rey Agripa, a los **p**? Yo sé
Ro 11.3 Señor, a tus **p** han dado muerte, y tus
1 Co 12.28 puso .. luego **p**, lo tercero maestros
1 Co 14.37 si alguno se cree **p**, o espiritual
1 Pe 1.10 los **p** que profetizaron de la gracia
2 Pe 2.1 hubo también falsos **p** entre el pueblo
Ap 19.20 fue apresada, y con ella el falso **p** que
PROFETIZAR *v.* Anunciar, Declarar, Pregonar, Proclamar
Jl 2.28 **profetizarán** vuestros hijos y .. hijas
Am 7.15 dijo: Vé y **profetiza** a mi pueblo Israel
Mt 7.22 ¿no **profetizamos** en tu nombre, y en tu
Mt 11.13 los profetas .. **profetizaron** hasta Juan
Jn 11.51 **profetizó** que Jesús había de morir por
Hechos 2.17 hijos y vuestras hijas **profetizarán**
1 Co 13.9 porque en parte .. en parte **profetizamos**
PROFUNDIDAD *v.* Abismo, Profundo
Ef 3.18 comprender .. longitud, la **p** y la altura
PROFUNDO, A
Sal 130.1 de lo **p**, oh Jehová, a ti clamo
1 Co 2.10 todo lo escudriña, aun lo **p** de Dios
PROHIBIR
Hechos 16.6 les fue **prohibido** por el Espíritu Santo
1 Ti 4.3 que **prohibirán** casarse, y mandarán
PRÓJIMO *v.* Hermano, Vecino
Lv 19.18 sino amarás a tu **p** como a ti mismo
Mt 5.43; 19.19; 22.39; Mc 12.31; Lc 10.27; Ro 13.9;
Gl 5.14; Stg 2.8 amarás a tu **p**
Lc 10.29 mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi **p**?
PROMESA *v.* Juramento, Pacto
Hechos 2.33 habiendo recibido del Padre la **p** del
Hechos 2.39 porque para vosotros es la **p**, y para
Ro 4.14 si .. vana resulta la fe, y anulada la **p**
2 Co 1.20 las **p** de Dios son en él Sí, y en él Amén
Gl 3.14 por la fe recibiésemos la **p** del Espíritu
Gl 3.17 ley .. no lo abroga, para invalidar la **p**
Gl 3.21 ¿luego la ley es contraria a las **p** de Dios?
Gl 3.29 linaje de .. sois, y herederos según la **p**
Ef 1.13 sellados con el Espíritu Santo de la **p**
Ef 3.6 y copartícipes de la **p** en Cristo Jesús
Ef 6.2 que es el primer mandamiento con **p**

2 Pe 1.4 nos ha dado preciosas y grandísimas **p**

2 Pe 3.13 esperamos, según sus **p**, cielos nuevos

1 Jn 2.25 es la **p** que él nos hizo, la vida eterna

PROMETER *v.* Jurar, Ofrecer

Ro 1.2 había **prometido** antes por sus profetas

Heb 10.23; 11.11 porque fiel es el que **prometió**

PROPICIACIÓN *v.* Expiación, Reconciliación, Sacrificio

Ro 3.25 a quien Dios puso como **p** por medio de

1 Jn 2.2 y él es la **p** por nuestros pecados; y no

PROPICIATORIO *v.* Arca, Querubín

Lv 16.2 delante del **p** que está sobre el arca, para

Heb 9.5 sobre ella, los querubines .. cubrían el **p**

PROPICIO

Lc 18.13 diciendo: Dios, sé **p** a mí, pecador

PROPIEDAD *v.* Bien [sust.], Hacienda, Heredad, Riqueza

Hechos 2.45 vendían sus **p** y sus bienes .. repartían

PROPONER *v.* Procurar

1 Co 2.2 **propuse** no saber entre vosotros cosa

PROPOSICIÓN *v.* Pan

1 Sa 21.6 no había otro pan sino los .. de la **p**

Mt 12.4; Mc 2.26; Lc 6.4 comió los panes de la **p**

PROPÓSITO *v.* Deseo, Intención, Voluntad

Ef 3.11 conforme al **p** eterno que hizo en Cristo

1 Ti 1.5 el **p** de este mandamiento es el amor

PROSÉLITO

Mt 23.15 recorréis mar y tierra para hacer un **p**

Hechos 13.43 los **p** piadosos siguieron a Pablo y a

PROSPERAR

Sal 1.3 no cae; y todo lo que hace, **prosperará**

Is 52.13 he aquí que mi siervo será **prosperado**

PROVECHO *v.* Aprovechar, Bien, Ganancia

Ec 1.3 ¿qué **p** tiene el hombre de todo su trabajo

Tit 3.9 evita las cuestiones .. son vanas y sin **p**

PROVEER *v.* Dar, Suplir

Gn 22.14 llamó .. aquel lugar, Jehová **proveerá**

Heb 11.40 **proveyendo** Dios alguna cosa mejor

PROVERBIO *v.* Dicho, Parábola, Refrán

Como dice el **p** de los antiguos: De los

PRUDENTE *v.* Sabio

Mt 10.16 **p** como serpientes, y sencillos como

1 Co 4.10 mas vosotros **p** en Cristo: nosotros

1 Ti 3.2 el obispo sea .. **p**, decoroso, hospedador

Tit 2.2 serios, **p**, sanos en la fe, en el amor, en

Tit 2.6 exhorta .. a los jóvenes a que sean **p**

PRUEBA *v.* Tentación

Hechos 1.3 padecido, se presentó vivo con muchas **p**

Ro 5.4 y la paciencia, **p**; y la **p**, esperanza
2 Co 13.3 buscáis una **p** de que habla Cristo en mí
Gl 6.4 así .. cada uno someta a **p** su propia obra
Stg 1.3 que la **p** de vuestra fe produce paciencia
PUBLICANO *v.* Pecador
Mt 5.46 ¿no hacen también lo mismo los **p**?
Mt 9.11; Mc 2.16; Lc 5.30 come .. con los **p** y
Mt 11.19; Lc 7.34 amigo de **p** y de pecadores
Lc 15.1 se acercaban a Jesús todos los **p** y los
Lc 18.10 a orar: uno era fariseo, y el otro **p**
PÚBLICO
Mt 6.4 tu Padre que ve .. te recompensará en **p**
PUBLIO Hechos 28.7.
PUEBLO *v.* Aldea, Ciudad, Gente, Nación
Ex 6.7 os tomaré por mi **p** y seré vuestro Dios
Ex 32.9 he visto a este **p** .. es **p** de dura cerviz
Lv 26.12 seré vuestro Dios, y vosotros .. mi **p**
Rt 1.16 tu **p** será mi **p**, y tu Dios mi Dios
2 Sa 22.44; Sal 18.43 **p** que yo no conocía me
Sal 79.13 nosotros, **p** tuyo, y ovejas de tu prado
Is 9.2 el **p** que andaba en tinieblas vio gran luz
Jer 7.23; 11.4; 24.7; 30.22; 31.33; 32.38; Ez 14.11;
Os 1.9 no sois mi **p**, ni yo seré vuestro Dios
Mt 14.5 Herodes quería matarle, pero temía al **p**
Lc 1.68 Dios .. que ha visitado y redimido a su **p**
Lc 2.10 nuevas de .. gozo, que será para todo el **p**
Lc 2.32 luz para .. y gloria de tu **p** Israel
1 Pe 2.9 sois .. **p** adquirido por Dios, para que
Ap 21.3 él morará con ellos; y ellos serán su **p**
PUERTA *v.* Camino, Dintel, Entrada
Gn 28.17 lugar .. es casa de Dios, y **p** del cielo
Dt 11.20 las escribirás en los postes .. y en tus **p**
Sal 24.7, 9 alzad, oh **p**, vuestras cabezas, y alzaos
Mt 6.6 y cerrada la **p**, ora a tu Padre que está en
Mt 7.13 entrad por la **p** estrecha .. ancha es la **p**
Mt 16.18 las **p** del Hades no prevalecerán contra
Lc 13.24 esforzaos a entrar por la **p** angosta
Jn 10.9 yo soy la **p**; el que por mí entrare, será
Hechos 14.27 había abierto la **p** de la fe a los gentiles
Hechos 16.26 al instante se abrieron todas las **p**
1 Co 16.9 se me ha abierto **p** grande y eficaz, y las
Ap 3.20 yo estoy a la **p** y llamo; si alguno oye
PUL *v.* Tiglat-Pileser
PUR
Es 3.7 fue echada **P**, esto es, la suerte, delante
Es 9.26 llamaron a .. Purim, por el nombre **P**

PURIFICACIÓN
Heb 1.3 habiendo efectuado la **p** de .. pecados por
PURIFICAR *v.* Consagrar, Lavar, Limpiar, Santificar
Sal 51.7 **purifícame** con hisopo, y seré limpio
PURIM
Es 9.26 por esto llamaron a estos días **P**, por el
PURO, A *v.* Casto, Limpio, Santo
Sal 24.4 el limpio de manos y **p** de corazón; el
Flp 4.8 todo lo **p**, todo lo amable, todo lo que es
Stg 1.27 la religión **p** .. delante de Dios el Padre
QUEBRANTADO, A *v.* Abatido, Afligido
Lc 4.18 me ha enviado a sanar a los **q** de corazón
QUEBRANTAR *v.* Infringir, Quebrar, Romper
Sal 34.20 sus huesos: ni uno .. será **quebrantado**
Mt 21.44; Lc 20.18 cayere .. será **quebrantado**
Jn 10.35 la Escritura no puede ser **quebrantada**
1 Ti 5.12 por haber **quebrantado** su primera fe
QUEBRANTO *v.* Destrucción
Is 53.3 varón de dolores, experimentado en **q**; y
QUEBRAR *v.* Partir, Quebrantar, Romper
Ex 32.19 arrojó las tablas de sus .. y las **quebró**
Zac 11.10 tomé .. mi cayado Gracia, y lo **quebré**
Jn 19.36 cumpliese .. No será **quebrado** hueso
QUEDAR *v.* Permanecer, Sobrar
Lc 1.56 se **quedó** María con ella como tres meses
Lc 2.43 se **quedó** el niño Jesús en Jerusalén, sin
Flp 1.24 **quedar** en la carne es más necesario por
QUEDORLAOMER Gn 14.1–15.
QUEJA
Sal 142.2 delante de él expondré mi **q**; delante de
QUEJARSE *v.* Lamentar, Murmurar
Stg 5.9 hermanos, no os **quejéis** unos contra otros
QUEMAR *v.* Fuego
1 Co 7.9 mejor es casarse que estarse **quemando**
1 Co 13.3 mi cuerpo para ser **quemado**, y no tengo
QUERER *v.* Anhelar, Desear, Voluntad
Mt 7.12; Lc 6.31 cosas que **queráis** que .. hagan
Mt 26.39; Mc 14.36 no sea como yo **quiero**, sino
Mc 1.41; Lc 5.13 tocó .. dijo: **Quiero**, sé limpio
Jn 15.7 todo lo que **queréis**, y os será hecho
Ro 7.18 el **querer** el bien está en mí, pero no el
2 Co 5.8 **quisiéramos** estar ausentes del cuerpo
Flp 2.13 produce así el **querer** como el hacer, por
QUERUBÍN *v.* Ángel, Serafín
Gn 3.24 puso al oriente del huerto de Edén **q**
1 Sa 4.4 trajeron .. el arca .. moraba entre los **q**

Ez 10.3 los **q** estaban a la mano derecha de la
Heb 9.5 y sobre ella los **q** de gloria que cubrían
QUIETO
Sal 46.10 estad **q**, y conoced que yo soy Dios
QUIJADA
Jue 15.16 Sansón dijo: Con la **q** de un asno un
QUITAR *v.* Recibir, Tomar
Job 1.21 dio, y Jehová **quitó**; sea el nombre de
Sal 51.11 y no **quites** de mí tu santo Espíritu
Sal 119.43 no **quites** de mi boca .. la palabra de
Mt 13.12; 25.29; Mc 4.25; Lc 8.18; 19.26 aun lo que tiene le será **quitado**
Mt 16.23; Mc 8.33 ¡**quítate** de delante de mí
Mt 25.28; Lc 19.24 **quitadle** .. el talento, y dadlo
Mc 3.4 ¿es lícito en .. salvar la vida, o **quitarla**?
Jn 1.29 el Cordero .. **quita** el pecado del mundo
Jn 17.15 no ruego que los **quites** del mundo
2 Co 12.8 rogado al Señor, que lo **quite** de mí
Col 2.14 **quitándola** de .. y clavándola en la cruz
1 Jn 3.5 él apareció para **quitar** nuestros pecados
Ap 22.19 si alguno **quitare** de las palabras del
RABÍ *v.* Maestro
Mt 23.7 y que los hombres los llamen: **R**, **R**
Jn 1.38 ¿qué buscáis? .. **R** .. ¿dónde moras?
RAER *v.* Borrar, Rapar
Gn 6.7 **raeré** de sobre la faz de la tierra a los
RAHAB
Jos 2.1 entraron en la casa de una ramera .. **R**
Jos 6.17 solamente **R** la ramera vivirá, con todos
Heb 11.31 por la fe **R** la ramera no pereció
Stg 2.25 **R** la ramera, ¿no fue justificada por
RAÍZ *v.* Árbol
Is 11.10 en aquel tiempo que la **r** de Isaí, la cual
Mc 4.6 se quemó; y porque no tenía **r**, se secó
Ro 11.16 si la **r** es santa .. lo son las ramas
Ro 11.18 que no sustentas tú a la **r**, sino la **r** a ti
1 Ti 6.10 **r** de todos los males es el amor al
RAMÁ
1 Sa 8.4 todos .. vinieron a **R** para ver a Samuel
Jer 31.15; Mc 2.18 voz fue oída en **R** .. Raquel
RAMERA *v.* Adúltero, Fornicario
Mt 21.31 las **r** van delante de .. al reino de Dios
Lc 15.30 que ha consumido tus bienes con **r**
1 Co 6.15 Cristo y los haré miembros de una **r**?
Ap 17.5 Babilonia .. la madre de las **r** y de las
RAMESÉS Gn 47.11; Ex 1.11; 12.37.
RANA

Ex 8.2 yo castigaré con **r** todos tus territorios

RAPAR *v.* Cortar, Raer

1 Co 11.6 si le es vergonzoso .. **raparse**, que se

RAQUEL Gn 29.6—31.35; 33.1-7; 35.16-20.

Jer 31.15; Mc 2.18 **R** que lamenta por sus hijos

RASGAR *v.* Romper

Mt 27.51; Mc 15.38; Lc 23.45 el velo del templo se **rasgó**

REAL

1 Pe 2.9 mas vosotros sois .. **r** sacerdocio, nación

REBAÑO *v.* Manada, Oveja

Hechos 20.28 mirad por vosotros, y por todo el **r**

REBECA Gn 24.15—27.46.

REBELDE *v.* Desobediente

Nm 20.24; 27.14; Dt 1.26, 43 fuisteis **r** a mi mandamiento

Dn 9.5 hemos sido **r**, y nos hemos apartado de

Hechos 26.19 Agripa, no fui **r** a la visión celestial

Ro 10.21 extendí mis manos a un pueblo **r** y

Tit 3.3 éramos .. **r**, extraviados, esclavos de

REBELIÓN *v.* Pecado

Sal 51.3 porque yo reconozco mis **r**, y mi pecado

REBOSAR *v.* Derramar

Sal 23.5 con aceite; mi copa está **rebosando**

RECABITA Jer 35.1–19.

RECIBIR *v.* Aceptar, Tomar

Job 2.10 ¿**recibiremos** de Dios el bien, y el mal

Mt 7.8; Lc 11.10 todo aquel que pide, **recibe**

Mt 10.40; Mc 9.37; Lc 9.48; Jn 13.20 a vosotros **recibe**, a mí me **r** .. **r** a mí, **r** al que me envió

Mt 13.20; Mc 4.16; Lc 8.13 oye la palabra, y .. la **recibe** con gozo

Mt 18.5; Mc 9.37 **reciba** .. a un niño .. me **recibe**

Mc 6.11; Lc 9.5; 10.10 si en algún lugar no os **recibieren**

Mc 11.24 creed que lo **recibiréis**, y os vendrá

Jn 1.11 a lo suyo vino, y los suyos no le **recibieron**

Jn 14.17 Espíritu .. el mundo no puede **recibir**

Jn 16.24 pedid, y **recibiréis**, para que vuestro

Jn 20.22 y les dijo: **Recibid** el Espíritu Santo

Hechos 17.11 **recibieron** la palabra con toda solicitud

Hechos 22.18 no **recibirán** tu testimonio acerca de mí

Hechos 28.15 salieron a **recibirnos** hasta el Foro de

Ro 14.1 **recibid** al débil en la fe, pero no para

1 Co 4.7 ¿qué tienes que no hayas **recibido**? Y si

2 Co 5.10 para que cada uno **reciba** según lo que

Gl 3.2 ¿**recibisteis** el Espíritu por las obras de

Gl 4.5 que **recibiésemos** la adopción de hijos

Flp 2.29 **recibidle** .. con todo gozo, y tened en

1 Th 4.17 las nubes para **recibir** al Señor en el aire

Stg 4.3 pedís, y no **recibís**, porque pedís mal

RECOGER *v.* Juntar
Jer 23.3 **recogeré** el remanente de mis ovejas de
Mt 12.30; Lc 11.23 que no **recoge**, desparrama
Mt 14.20 **recogieron** lo que sobró .. doce cestas
RECOMENDAR *v.* Encomendar
2 Co 6.4 nos **recomendamos** .. como ministros de
RECOMPENSA *v.* Galardón, Paga, Premio, Retribución
Mt 5.46 amáis a los que os aman, ¿qué **r** tendréis?
Mt 10.42; Mc 9.41 os digo que no perderá su **r**
Mt 16.26 ¿o qué **r** dará el hombre por su alma?
1 Co 3.8 cada uno recibirá su **r** conforme a su
1 Co 9.17 si lo hago de buena voluntad, **r** tendré
Col 3.24 sabiendo que del Señor recibiréis la **r**
RECOMPENSAR *v.* Pagar
Pr 11.31 el justo será **recompensado** en la tierra
Ap 22.12 para **recompensar** a .. según sea su obra
RECONCILIACIÓN *v.* Expiación, Perdón, Propiciación
Ro 5.11 por quien hemos recibido ahora la **r**
RECONCILIAR *v.* Perdonar
Mt 5.24 **reconcíliate** primero con tu hermano
Ro 5.10 estando **reconciliados**, seremos salvos por
2 Co 5.18 Dios, quien nos **reconcilió** consigo
2 Co 5.19 en Cristo **reconciliando** consigo al mundo
2 Co 5.20 os rogamos en .. **Reconciliaos** con Dios
Col 1.20 por medio de él **reconciliar** consigo todas
RECONOCER *v.* Confesar, Conocer
Sal 100.3 **reconoced** que Jehová es Dios; él nos
Lc 24.35 le habían **reconocido** al partir el pan
RECORDAR *v.* Acordar
Jn 14.26 os **recordará** todo lo que yo os he dicho
Hechos 20.35 **recordar** las palabras del Señor Jesús
Ap 2.5 **recuerda**, por tanto, de dónde has caído
RECORRER *v.* Andar
Mt 9.35 **recorría** Jesús todas las ciudades y aldeas
RECOSTADO, A
So 8.5 ésta que sube del .. **r** sobre su amado?
Jn 13.23 Jesús amaba, estaba **r** al lado de Jesús
RECOSTAR
Mt 8.20; Lc 9.58 no tiene .. **recostar** su cabeza
Mt 14.19; Mc 6.39; Jn 6.10 mandóa la gente **recostarse**sobrela hierba
RECREAR
Ro 15.32 sea **recreado** juntamente con vosotros
RECTAMENTE *v.* Bien, Justamente
Lc 7.43 respondiendo .. le dijo: **R** has juzgado
Gl 2.14 cuando vi que no andaban **r** .. dije a
RECTITUD *v.* Integridad, Justicia

Is 26.7 el camino del justo es **r**; tú, que eres

RECTO, A *v.* Derecho, Justo, Perfecto

1 Ki 15.11; 2 Ki 12.2; 14.3; 15.3; 18.3; 22.2; 2 Ch 14.2; 20.32; 24.2; 25.2; 29.2; 34.2 hizo lo **r** ante los ojos de Jehová

Sal 51.10 y renueva un espíritu **r** dentro de mí

Pr 21.8 mas los hechos del limpio son **r**

Lc 8.15 que con corazón bueno y **r** retienen

Hechos 8.21 tu corazón no es **r** delante de Dios

2 Pe 2.15 han dejado el camino **r**, y se han

RECHAZAR *v.* Negar, Rehusar

Jn 12.48 el que me **rechaza**, y no recibe mis palabras

RED *v.* Cuerda, Hoyo, Lazo

Mt 4.18; Mc 1.16 que echaban la **r** en el mar

Mt 13.47 el reino de los .. es semejante a una **r**

Lc 5.4 boga .. y echad vuestras **r** para pescar

Jn 21.6 dijo: Echad la **r** a la derecha de la barca

REDARGÜIR *v.* Amonestar, Convencer, Reprender

Jn 8.46 ¿quién de .. me **redarguye** de pecado?

REDENCIÓN *v.* Rescate, Salvación

Lc 21.28 cabeza, porque vuestra **r** está cerca

Ro 3.24 mediante la **r** que es en Cristo Jesús

Ef 1.7; Col 1.14 en quien tenemos **r** por su

Ef 4.30 cual fuisteis sellados para el día de la **r**

REDENTOR *v.* Cristo, Jesucristo, Salvador

Job 19.25 yo sé que mi **R** vive, y al fin se levantará

Sal 19.14 de ti, oh Jehová, roca mía, y **r** mío

REDIL *v.* Oveja, Rebaño

Jn 10.16 tengo otras ovejas que no son de este **r**

REDIMIDO

Is 62.12 llamarán Pueblo Santo, **R** de Jehová

REDIMIR *v.* Libertar, Rescatar, Salvar

Is 43.1 no temas, porque yo te **redimí**; te puse

Lc 24.21 que era el que había de **redimir** a Israel

Gl 3.13 Cristo nos **redimió** de la maldición de la

Ap 5.9 con tu sangre nos has **redimido** para Dios

REEDIFICAR *v.* Levantar

Esd 6.8 es dada orden .. para **reedificar** esa casa

Mt 26.61 derribar .. y en tres días **reedificarlo**

REFRÁN *v.* Proverbio

Lc 4.23 dijo: Sin duda me diréis este **r**: Médico

REFRENAR

Stg 1.26 cree religioso .. y no **refrena** su lengua

REFUGIO *v.* Amparo

Nm 35.11 ciudades de **r** tendréis, donde huya el

Sal 46.7 Jehová .. nuestro **r** es el Dios de Jacob

Sal 62.8 esperad en él en .. Dios es nuestro **r**

REGAR *v.* Derramar, Rebosar
1 Co 3.6 Apolos **regó**; pero el crecimiento lo ha
REGENERACIÓN
Mt 19.28 de cierto os digo que en la **r**, cuando
REGIR
Ap 2.27; 12.5; 19.15 **regirá** con vara de hierro
REGLA
Flp 3.16 sigamos una misma **r**, sintamos una
REGOCIJAR *v.* Alegrar, Gozar
Lc 1.47 espíritu se **regocija** en Dios mi Salvador
Lc 10.21 Jesús se **regocijó** en el Espíritu, y dijo
Jn 14.28 si me amarais, os habríais **regocijado**
Jn 20.20 y los .. se **regocijaron** viendo al Señor
Hechos 16.34 se **regocijó** .. de haber creído a Dios
REHUSAR *v.* Negar, Rechazar
Mt 5.42 tomar de ti prestado, no se lo **rehúses**
REINA
1 Ki 10.1; 2 Ch 9.1 oyendo la **r** de Sabá la fama
Es 1.11 trajesen a la **r** Vasti a la presencia del
REINAR
Sal 97.1 Jehová **reina**; regocíjese la tierra
Is 52.7 del que dice a Sion: ¡Tu Dios **reina**!
Lc 19.14 diciendo: No queremos que éste **reine**
Ro 5.21 como el pecado **reinó** .. la gracia **reine**
1 Co 15.25 preciso es que él **reine** hasta que haya
Ap 5.10 reyes .. y **reinaremos** sobre la tierra
Ap 11.15 él **reinará** por los siglos de los siglos
Ap 20.4 vivieron y **reinaron** con Cristo mil años
REINO *v.* Dominio, Imperio, Nación
Ex 19.6 vosotros me seréis un **r** de sacerdotes
1 Ch 17.11 uno de entre tus hijos, y afirmaré su **r**
1 Ch 29.11 tuyo, oh Jehová, es el **r**, y tú eres
Dn 8.22 cuatro **r** se levantarán de esa nación
Dn 11.21 pero vendrá sin aviso y tomará el **r**
Mt 3.2; 4.17; 10.7 **r** de los cielos se ha acercado
Mt 4.8 le mostró todos los **r** del mundo y la
Mt 5.3 los pobres .. de ellos es el **r** de los cielos
Mt 6.10; Lc 11.2 venga tu **r**. Hágase tu voluntad
Mt 6.13 tuyo es el **r**, y el poder, y la gloria, por
Mt 6.33 buscad primeramente el **r** de Dios y su
Mt 11.12 el **r** de los cielos sufre violencia, y los
Mt 13.11; Mc 4.11; Lc 8.10 os es dado saber los misterios del **r**
Mt 13.19 cuando alguno oye la palabra del **r** y no
Mt 16.19 a ti te daré las llaves del **r** de los cielos
Mt 18.3 niños, no entraréis en el **r** de los cielos
Mt 19.14; Mc 10.14; Lc 18.16 de los tales es el **r**

Mt 19.23; Mc 10.23; Lc 18.24 ¡cuán difícilmente entrará un rico en el **r** de los cielos
Mt 25.34 venid .. heredad el **r** preparado para
Mt 26.29; Mc 14.25 lo beba nuevo en el **r** de mi
Mc 12.34 le dijo: No estás lejos del **r** de Dios
Lc 1.33 reinará sobre la .. y su **r** no tendrá fin
Lc 6.20 pobres, porque vuestro es el **r** de Dios
Lc 9.62 hacia atrás, es apto para el **r** de Dios
Lc 11.17 todo **r** dividido contra sí mismo, es
Lc 12.31 mas buscad el **r** de Dios, y todas estas
Lc 12.32 vuestro Padre le ha placido daros el **r**
Lc 17.20 el **r** de Dios no vendrá con advertencia
Lc 17.21 aquí el **r** de Dios está entre vosotros
Lc 22.29 os asigno un **r**, como mi Padre me lo
Lc 23.42 acuérdate de mí cuando vengas en tu **r**
Jn 3.3 no naciere de .. no puede ver el **r** de Dios
Jn 18.36 mi **r** no es de este mundo; si mi **r** fuera
Hechos 1.3 días y hablándoles acerca del **r** de Dios
Hechos 1.6 ¿restaurarás el **r** a Israel en este tiempo?
Hechos 14.22 muchas tribulaciones entremos en el **r**
Hechos 28.23 y les testificaba el **r** de Dios, desde la
Ro 14.17 el **r** de Dios no es comida ni bebida
1 Co 4.20 el **r** de Dios no consiste en palabras
1 Co 6.9 los injustos no heredarán el **r** de Dios?
1 Co 15.24 cuando entregue el **r** al Dios y Padre
Gl 5.21 tales cosas no heredarán el **r** de Dios
Ef 5.5 idólatra, tiene herencia en el **r** de Cristo
2 Ts 1.5 que seáis tenidos por dignos del **r** de
Heb 12.28 recibiendo nosotros un **r** inconmovible
Stg 2.5 y herederos del **r** que ha prometido a los
Ap 11.15 los **r** del mundo han venido a ser de
REÍR *v.* Burlar, Escarnecer
Gn 18.12 se **rió,** pues, Sara entre sí, diciendo
Ec 3.4 tiempo de llorar, y tiempo de **reír**; tiempo
Lc 6.25 ¡ay de vosotros, los que ahora **reís**!
RELÁMPAGO *v.* Trueno
Mt 28.3 su aspecto era como un **r**, y su vestido
Ap 4.5 del trono salían **r** y truenos y voces; y
RELIGIÓN
Stg 1.27 la **r** pura y sin mácula delante de Dios
RELIGIOSO *v.* Piadoso
Stg 1.26 si alguno se cree **r** entre vosotros, y no
REMANENTE *v.* Resto
Is 11.11 alzará .. su mano para recobrar el **r**
Ro 11.5 ha quedado un **r** escogido por gracia
REMIENDO
Mt 9.16; Mc 2.21 nadie pone **r** de paño nuevo

REMISIÓN *v.* Perdón

Dt 15.1 cada siete años harás **r**

Heb 9.22 y sin derramamiento de .. no se hace **r**

REMITIR *v.* Perdonar

Jn 20.23 **remitiereis** los pecados, les son **remitidos**

REMOVER *v.* Mover, Quitar

Mt 28.2 **removió** la piedra, y se sentó sobre ella

RENACER *v.* Nacer

1 Pe 1.23 **renacidos**, no de simiente corruptible

RENCOR

1 Co 13.5 no busca .. no se irrita, no guarda **r**

RENOVACIÓN

Tit 3.5 nos salvó .. por la **r** en el Espíritu Santo

RENOVAR

Sal 51.10 y **renueva** un espíritu recto dentro de mí

RENUEVO

Is 53.2 subirá cual **r** delante de él, y como raíz

Jer 23.5 que levantaré a David **r** justo, y reinará

Dn 11.7 un **r** de sus raíces se levantará sobre su

Zac 6.12 el varón cuyo nombre es el **R**, el cual

RENUNCIAR *v.* Dejar

Lc 14.33 cualquiera .. que no **renuncia** a todo lo

REO *v.* Culpable

Mt 26.66 ellos, dijeron: ¡Es **r** de muerte!

REPARTIR *v.* Dar

Sal 22.18 **repartieron** entre sí mis vestidos, y

Mt 27.35; Mc 15.24; Lc 23.34; Jn 19.24 **repartieron**entre sí sus vestidos

Jn 6.11 habiendo dado gracias, los **repartió** entre

Hechos 2.45 vendían sus .. y lo **repartían** a todos

Hechos 4.35 **repartía** a cada uno según su necesidad

Ro 12.3 medida de fe que Dios **repartió** a cada

1 Co 13.3 si **repartiese** todos mis bienes para dar

REPENTE

Mc 13.36 para que cuando venga de **r**, no os

REPETICIÓN

Mt 6.7 y orando, no uséis vanas **r**, como los

REPOSAR *v.* Descansar

Gn 2.2; Ex 20.11; 31.17 Dios .. **reposó** el día séptimo

2 Ki 2.15 el espíritu de Elías **reposó** sobre Eliseo

REPOSO *v.* Paz

Ex 16.26; 20.10; 35.2; Lv 23.3; Dt 5.14 el séptimo día es día de **r**

Ex 20.8 acuérdate del día de **r** para santificarlo

Sal 95.11 juré en mi .. que no entrarían en mi **r**

Is 56.2 guarda el día de **r** para no profanarlo

Mt 12.2; Lc 6.2 es lícito hacer en el día de **r**

Mt 12.10 ¿es lícito sanar en el día de **r**?

Mt 28.1 pasado el día de **r**, al amanecer del
Mc 2.27 día de **r** .. hecho por causa del hombre
Mc 3.4 ¿es lícito en los días de **r** hacer bien, o
Lc 6.7 para ver si en el día de **r** lo sanaría, a fin
Jn 5.18 porque no sólo quebrantaba el día de **r**
Heb 3.11 juré en mi ira: No entrarán en mi **r**
Ap 14.11 no tienen **r** de día ni de noche los que
REPRENDER *v.* Amonestar, Exhortar, Redargüir
Mt 17.18; Mc 9.25; Lc 9.42 **reprendió** Jesús al demonio
Mt 18.15 vé y **repréndele** estando tú y él solos
Mc 10.48 muchos le **reprendían** para que callase
Lc 4.39 inclinándose .. **reprendió** a la fiebre; y la
Lc 17.3 tu hermano pecare contra ti, **repréndele**
Lc 23.40 le **reprendió**, diciendo: ¿Ni aun temes
1 Ti 5.1 no **reprendas** al anciano, sino exhórtale
1 Jn 3.20 si nuestro corazón nos **reprende**, mayor
Ap 3.19 **reprendo** y castigo a todos los que amo
REPRENSIÓN *v.* Amonestación
Pr 27.5 mejor es **r** manifiesta que amor oculto
REPROBADO, A
Hechos 4.11 Jesús es la piedra **r** por vosotros los
REPROCHAR *v.* Reprender
Mc 16.14 les **reprochó** su incredulidad y dureza
REPUDIAR
Mt 19.3; Mc 10.2 ¿es lícito .. **repudiar** a su mujer
REPUDIO *v.* Divorcio
Ml 2.16 Jehová Dios de Israel .. aborrece el **r**
RESBALADERO
Sal 121.3 no dará tu pie al **r** .. el que te guarda
RESCATAR *v.* Libertar, Redimir, Salvar
Sal 103.4 el que **rescata** del hoyo tu vida, el que
Is 52.3 por tanto, sin dinero seréis **rescatados**
1 Pe 1.18 **rescatados** de vuestra vana manera de
RESCATE *v.* Precio, Redención
Mt 20.28; Mc 10.45 dar su vida en **r** por muchos
1 Ti 2.6 el cual se dio a sí mismo en **r** por todos
RESERVADO, A
1 Pe 1.4 herencia .. **r** en los cielos para vosotros
RESISTIR *v.* Oponer
Mt 5.39 yo os digo: No **resistáis** al que es malo
Hechos 6.10 pero no podían **resistir** a la sabiduría
Hechos 23.9 sí .. le ha hablado .. no **resistamos** a Dios
1 Co 10.13 tentados más de lo que podéis **resistir**
Ef 6.13 para que podáis **resistir** en el día malo
Stg 4.7 **resistid** al diablo, y huirá de vosotros
RESONAR

1 Co 13.1 vengo a ser como metal que **resuena**

RESPETAR

Ef 5.33 ame a .. y la mujer **respete** a su marido

RESPETO *v.* Reverencia

Lc 18.4 ni temo a Dios, ni tengo **r** a hombre

RESPIRAR

Sal 150.6 todo lo que **respira** alabe a JAH. Aleluya

RESPLANDECER *v.* Alumbrar

Sal 67.1 haga **resplandecer** su rostro sobre nosotros

Sal 80.3, 7, 19; 119.135; Dn 9.17 haz **resplandecer** tu rostro

Jn 1.5 la luz en las tinieblas **resplandece**, y las

2 Co 4.4 no les **resplandezca** la luz del evangelio

RESPLANDECIENTE

Mc 9.3; Lc 9.29 sus vestidos se volvieron **r**, muy

Lc 24.4 he aquí .. dos varones con vestiduras **r**

RESPLANDOR *v.* Gloria, Luz

Heb 1.3 siendo el **r** de su gloria, y la imagen

RESPONDER

Sal 27.7 ten misericordia de mí, y **respóndeme**

Pr 26.4 nunca **respondas** al necio de acuerdo con

Jer 33.3 clama a mí, y yo te **responderé**, y te

Mt 15.23; Lc 23.9 Jesús no le **respondió** palabra

Mt 22.46 y nadie le podía **responder** palabra; ni

Lc 12.11; 21.14 qué habréis de **responder**, o qué

RESPUESTA

Pr 15.1 la blanda **r** quita la ira; mas la palabra

Lc 2.47 y todos .. se maravillaban de .. y de sus **r**

RESTAURAR *v.* Restablecer

Hechos 1.6 ¿restaurarás el reino a Israel en este

RESTITUIR *v.* Restaurar

Lv 6.4 habiendo pecado .. **restituirá** aquello que

Is 1.17 **restituid** al agraviado, haced justicia al

RESTO *v.* Remanente

Is 1.9 si .. no nos hubiese dejado un **r** pequeño

RESUCITAR *v.* Levantar

Os 6.2 el tercer día nos **resucitará**, y viviremos

Mt 10.8 **resucitad** muertos, echad .. demonios fuera

Mt 11.5; Lc 7.22 los muertos son **resucitados**, y

Mt 14.2; Mc 6.14; Lc 9.7 Juan el Bautista ha **resucitado**de los muertos

Mt 16.21; 17.23; 20.19; 27.63; Mc 8.31; 9.31; 10.34; Lc 9.22; 18.33; 24.7 ser muerto, y **resucitar** al tercer día

Mt 28.6; Mc 16.6; Lc 24.6 no está aquí, pues ha **resucitado**

Lc 24.34 que decían: Ha **resucitado** el Señor

Jn 6.40 vida .. y yo le **resucitaré** en el día postrero

Jn 11.23 Jesús le dijo: Tu hermano **resucitará**

Jn 20.9 que era necesario que él **resucitase** de

Hechos 2.32 a este Jesús **resucitó** Dios, de lo cual
Hechos 3.15; 4.10 a quien Dios ha **resucitado** de los
Hechos 26.8 increíble .. Dios **resucite** a los muertos?
Ro 4.25 fue .. **resucitado** para nuestra justificación
Ro 14.9 Cristo para esto murió y **resucitó**, y
1 Co 15.4 y que **resucitó** al tercer día, conforme a
1 Co 15.13 si no hay .. tampoco Cristo **resucitó**
1 Co 15.15 hemos testificado de Dios que él **resucitó**
1 Co 15.16 si los muertos no **resucitan**, tampoco
1 Co 15.35 ¿cómo **resucitarán** los muertos? ¿Con
1 Co 15.42 siembra en .. **resucitará** en incorrupción
Ef 2.6 con él nos **resucitó**, y .. nos hizo sentar
Col 2.12 en el cual fuisteis también **resucitados**
Col 3.1 si, pues, habéis **resucitado** con Cristo
1 Th 4.16 muertos en Cristo **resucitarán** primero
RESURRECCIÓN
Mt 22.23; Mc 12.18; Lc 20.27 los saduceos, que dicen que no hay **r**
Mt 22.30 porque en la **r** ni se casarán ni se darán
Lc 14.14 pero te será recompensado en la **r** de
Jn 5.29 saldrán a **r** de vida .. a **r** de condenación
Jn 11.25 dijo Jesús: Yo soy la **r** y la vida; el que
Hechos 4.33 daban testimonio de la **r** del Señor Jesús
Hechos 24.15 que ha de haber **r** de los muertos, así de
1 Co 15.12 ¿cómo dicen .. no hay **r** de muertos?
1 Co 15.21 por un hombre la **r** de los muertos
1 Co 15.42 así también es la **r** de los muertos
Flp 3.10 fin de conocerle, y el poder de su **r** y la
2 Ti 2.18 verdad, diciendo que la **r** ya se efectuó
Heb 6.2 de la **r** de los muertos y del juicio eterno
1 Pe 3.21 ahora nos salva .. por la **r** de Jesucristo
Ap 20.5 cumplieron mil años. Ésta es la primera **r**
RETENER *v.* Contener, Guardar
1 Th 5.21 examinadlo todo; **retened** lo bueno
Ap 3.11 vengo pronto; **retén** lo que tienes, para
RETIÑIR
1 Co 13.1 vengo a ser como .. címbalo que **retiñe**
RETRIBUCIÓN *v.* Paga, Recompensa, Venganza
Dt 32.35 mía es la venganza y la **r**; a su tiempo
Ro 1.27 recibiendo en sí mismos la **r** debida a su
REUNIR *v.* Congregar, Juntar
Jn 20.19 donde los discípulos estaban **reunidos**
Ef 1.10 de **reunir** todas las cosas en Cristo, en
REVELACIÓN *v.* Manifestación, Venida
Lc 2.32 luz para **r** a los gentiles, y gloria de tu
Ro 16.25 según la **r** del misterio que .. oculto
Gl 1.12 ni lo recibí .. sino por **r** de Jesucristo

Ef 3.3 que por **r** me fue declarado el misterio
Ap 1.1 la **r** de Jesucristo, que Dios le dio, para
REVELAR *v.* Manifestar, Mostrar
Mt 11.27; Lc 10.22 a quien .. lo quiera **revelar**
Lc 10.21 las has **revelado** a los niños. Sí, Padre
1 Co 2.10 Dios nos las **reveló** .. por el Espíritu
Gl 1.16 **revelar** a su Hijo en mí, para que yo le
Ef 3.5 ahora es **revelado** a sus santos apóstoles
REVERDECER
Nm 17.8 la vara de Aarón .. había **reverdecido**
REVERENCIA *v.* Respeto

Mc 15.19 le escupían .. de rodillas le hacían **r**
REVESTIR *v.* Vestir
Gl 3.27 en Cristo, de Cristo estáis **revestidos**
Col 3.10 **revestido** del nuevo, el cual conforme a
REVIVIR
Ro 7.9 venido el .. el pecado **revivió** y yo morí
REVOLCAR
Mc 9.20 cayendo en tierra se **revolcaba**, echando
REY
Jue 17.6; 21.25 en aquellos días no había **r** en
1 Sa 8.5 constitúyenos ahora un **r** que nos juzgue
1 Sa 12.12 Jehová vuestro Dios era vuestro **r**
Sal 5.2 está atento a la voz .. **R** mío y Dios mío
Sal 24.7, 9 oh puertas .. y entrará el **R** de gloria
Sal 138.4 te alabarán .. todos los **r** de la tierra
Jer 23.5 David renuevo justo, y reinará como **R**
Dn 7.17 estas cuatro .. bestias son cuatro **r** que
Dn 11.2 aún habrá tres **r** en Persia, y el cuarto
Mt 2.2 ¿dónde está el **r** de los judíos .. nacido?
Mt 21.5 he aquí, tu **R** viene a tí, manso, y sentado
Mt 27.11; Mc 15.2; Lc 23.3; Jn 18.33 ¿eres tú el **R** de los judíos?
Mt 27.29; Jn 19.3 ¡salve, **R** de los judíos!
Mt 27.37; Mc 15.26; Lc 23.38; Jn 19.19 éSTE ES JESúS, EL**r** DE LOSJUDíOS
Lc 19.38 ¡bendito el **r** que viene en el nombre
Jn 6.15 venir para apoderarse de él y hacerle **r**
Jn 12.13 ¡bendito el que viene .. el **R** de Israel!
Jn 19.14 entonces dijo a .. ¡He aquí vuestro **R**!
Hechos 17.7 de César, diciendo que hay otro **r**, Jesús
1 Ti 1.17 al **R** de los siglos, inmortal, invisible
Ap 1.6 y nos hizo **r** y sacerdotes para Dios, su
Ap 17.12 diez cuernos que has visto son diez **r**
RICO *v.* Enriquecer, Poderoso
Pr 23.4 no te afanes por hacerte **r**; sé prudente
Mt 19.23 difícilmente entrará un **r** en el reino
Lc 1.53 colmó de bienes, y a los **r** envió vacíos
Lc 6.24 ¡ay de vosotros, **r**! porque ya tenéis
Lc 12.21 para sí tesoro, y no es **r** para con Dios
Lc 16.19 había un hombre **r**, que se vestía de
2 Co 8.9 por amor a .. se hizo pobre, siendo **r**
Stg 2.5 a los pobres de .. para que sean **r** en fe
Ap 2.9 conozco .. tu pobreza (pero tú eres **r**)
RÍO
Dn 10.4 estaba yo a la orilla del gran **r** Hidekel
Mt 7.25 y vinieron **r**, y soplaron vientos .. casa
Ap 22.1 después me mostró un **r** limpio de agua
RIQUEZA *v.* Bien, Dinero, Hacienda, Heredad, Posesión

1 Ki 3.11; 2 Ch 1.11 ni pediste para ti **r**, ni
Mt 6.24 no podéis servir a Dios y a las **r**
Mc 10.23; Lc 18.24 difícilmenteentraránen el reino .. los quetienen**r**
Lc 16.9 ganad amigos por medio de las **r** injustas
Ef 1.18 y cuáles las **r** de la gloria de su herencia
Ef 2.7 mostrar .. las abundantes **r** de su gracia
Col 1.27 Dios quiso dar a conocer las **r** de la gloria
1 Ti 6.17 ni pongan la esperanza en las **r**, las
Heb 11.26 teniendo por mayores **r** el vituperio de
RISA *v.* Alegría
Ec 2.2 a la **r** dije: Enloqueces; y al placer: ¿De
ROBAR *v.* Hurtar
Ml 3.8 ¿**robará** .. a Dios? .. me habéis **robado**
ROCA *v.* Peña
2 Sa 22.2 Jehová es mi **r** y mi fortaleza, y mi
Sal 89.26 eres tú, mi Dios, y la **r** de mi salvación
Mt 7.24; Lc 6.48 edificó su casa sobre la **r**
Mt 16.18 sobre esta **r** edificaré mi iglesia; y las
1 Co 10.4 bebían de la **r** .. y la **r** era Cristo
1 Pe 2.8 piedra de tropiezo y **r** que hace caer
RODE Hechos 12.13.
RODILLA *v.* Doblar
Ro 14.11 que ante mí se doblará toda **r**, y toda
Flp 2.10 se doble toda **r** de los que están en los
ROGAR *v.* Interceder, Orar, Pedir
Mt 8.31 demonios le **rogaron** diciendo: Si nos
Mc 5.23 le **rogaba** mucho, diciendo: Mi hija está
Lc 7.3 **rogándole** que viniese y sanase a su
Lc 22.32 yo he **rogado** por ti, que tu fe no falte
Jn 14.16 yo **rogaré** al Padre, y os dará otro
Jn 17.9 **ruego** por ellos; no **r** por el mundo, sino
Hechos 8.24 **rogad** vosotros por mí al Señor, para
2 Co 5.20 como si Dios **rogase** .. os **rogamos** en
2 Co 12.8 tres veces he **rogado** al Señor, que lo
Flm 9 más bien te **ruego** por amor, siendo como
ROJO *v.* Escarlata, Grana
Is 1.18 fueren **r** como el carmesí, vendrán a ser
ROLLO *v.* Libro, Pergamino
Zac 5.1 ojos y miré, y he aquí un **r** que volaba
ROMA
Hechos 19.21 me será necesario ver también a **R**
Hechos 23.11 necesario que testifiques también en **R**
ROMANO
Hechos 22.25 azotar a un ciudadano **r** sin haber sido
ROMPER *v.* Partir, Quebrantar, Quebrar
Dn 5.28 PERES: Tu reino ha sido **roto**, y dado a

Mt 9.17 odres se **rompen**, y el vino se derrama
Lc 5.6 cantidad de peces, y su red se **rompía**
Lc 5.36 no solamente **rompe** el nuevo, sino que
ROPA *v.* Capa, Túnica, Vestido, Vestidura
Dt 22.5 hombre, ni el hombre vestirá **r** de mujer
Hechos 7.58 pusieron sus **r** a los pies de .. Saulo
Hechos 22.23 como ellos gritaban y arrojaban sus **r**
ROSTRO *v.* Apariencia, Cara
Nm 6.25 Jehová haga resplandecer su **r** sobre ti
Is 6.2 con dos cubrían sus **r**, y con dos cubrían
Mt 17.2 y resplandeció su **r** como el sol, y sus
Mt 18.10 ven siempre el **r** de mi Padre que está
Hechos 6.15 vieron su **r** como el **r** de un ángel
Ap 22.4 verán su **r**, y su nombre estará en sus
RUBÉN Nace, Gn 29.32; trae mandrágoras a Lea, Gn 30.14; libra a José, Gn 37.21–22; bendecido por Jacob, Gn 49.3–4.
RUBIO
1 Sa 16.12 era **r**, hermoso de .. y de buen parecer
RUDIMENTO
Heb 6.1 por tanto, dejando ya los **r** de la doctrina
RUEGO *v.* Oración, Petición, Súplica
Heb 5.7 ofreciendo **r** y súplicas con gran clamor
RUFO Mc 15.21; Ro 16.13.
RUINA *v.* Destrucción
Lc 6.49 cayó, y fue grande la **r** de aquella casa
RUMOR *v.* Noticia
Mt 24.6; Mc 13.7 oiréis de guerras y **r** de
SABÁ, reina de 1 Ki 10.1–13; 2 Ch 9.1–12.
SÁBANA *v.* Lienzo
Mt 27.59; Mc 15.46; Lc 23.53 lo envolvió en una **s** limpia
SABER *v.* Comprender, Conocer, Entender
Gn 3.5 sino **sabe** Dios que .. seréis como Dios
1 Sa 17.46 la tierra **sabrá** que hay Dios en Israel
Job 19.25 yo **sé** que mi Redentor vive, y al fin
Mt 6.3 mas cuando tú des limosna, no **sepa** tu
Mt 6.8 Padre **sabe** de qué cosas tenéis necesidad
Mt 10.26 nada .. oculto, que no haya de **saberse**
Mt 24.42 velad .. no **sabéis** a qué hora ha de venir
Mc 5.43 pero él les mandó .. que nadie lo **supiese**
Lc 4.41 demonios .. **sabían** que él era el Cristo
Jn 2.25 pues él **sabía** lo que había en el hombre
Jn 3.10 ¿eres tú maestro de .. y no **sabes** esto?
Jn 4.22 adoráis lo que no **sabéis** .. **sabemos**
Jn 4.42 **sabemos** .. éste es el Salvador del mundo
Jn 9.25 no lo **sé**; una cosa **sé**, que habiendo yo
Jn 14.4 y **sabéis** a dónde voy, y **s** el camino

Jn 16.15 tomará de lo mío, y os lo hará **saber**
Hechos 1.7 no os toca a vosotros **saber** los tiempos
Ro 8.26 pues qué hemos de pedir .. no lo **sabemos**
Ro 8.28 y **sabemos** que a los que aman a Dios
1 Co 2.2 propuse no **saber** .. cosa alguna sino
Ef 1.18 **sepáis** cuál es la esperanza a que él os
2 Ti 1.12 **sé** a quien he creído, y estoy seguro
1 Jn 3.14 **sabemos** que hemos pasado de muerte a
1 Jn 3.24 y en esto **sabemos** que él permanece en
1 Jn 5.15 **sabemos** que él nos oye .. **s** que tenemos
SABIAMENTE *v.* Prudentemente
Mc 12.34 viendo que había respondido **s**, le
SABIDURÍA *v.* Ciencia, Conocimiento, Entendimiento
Gn 3.6 era .. árbol codiciable para alcanzar la **s**
Dt 34.9 Josué .. fue lleno del espíritu de **s**
1 Ki 4.29 Dios dio a Salomón **s** y prudencia muy
1 Ki 10.23; 2 Ch 9.22 excedía .. en riquezas y en **s**
2 Ch 1.10 dame ahora **s** y ciencia .. gobernar a
Job 28.28; Sal 111.10; Pr 1.7; 9.10 el temor del Señor es la **s**
Sal 51.6 en lo secreto me has hecho comprender **s**
Ec 10.10 pero la **s** es provechosa para dirigir
Lc 2.40 el niño crecía .. y se llenaba de **s**
Lc 2.52 Jesús crecía en **s** y en estatura, y en
Lc 21.15 os daré palabra y **s**, la cual no podrán
Hechos 6.10 no podían resistir a la **s** y al Espíritu
1 Co 1.19 está escrito: Destruiré la **s** de los sabios
1 Co 1.22 piden señales, y los griegos buscan **s**
1 Co 1.24 mas .. Cristo poder de Dios, y **s** de Dios
1 Co 2.7 hablamos **s** de Dios en .. la **s** oculta, la
1 Co 3.19 la **s** de este mundo es insensatez para
2 Co 1.12 no con **s** humana, sino con la gracia
Ef 1.8 sobreabundar .. en toda **s** e inteligencia
Stg 1.5 si alguno .. tiene falta de **s**, pídala a
SABIO, A *v.* Prudente
Pr 3.7; 26.5 no seas **s** en tu propia opinión
Mt 11.25; Lc 10.21 escondiste .. cosas de los **s**
Ro 1.14 a griegos y a .. a **s** y a no **s** soy deudor
Ro 1.22 profesando ser **s**, se hicieron necios
Ro 12.16 no seáis **s** en vuestra propia opinión
Ro 16.19 pero quiero que seáis **s** para el bien
Ro 16.27; 1 Ti 1.17 al único y **s** Dios, sea gloria
1 Co 1.25 lo insensato de Dios es más **s** que los
1 Co 1.26 que no sois muchos **s** según la carne, ni
1 Co 3.18 si alguno .. se cree **s** .. hágase ignorante
1 Co 3.20 conoce los pensamientos de los **s**, que
SACAR

Dt 26.8 Jehová nos **sacó** de Egipto con mano fuerte
Mt 7.4 déjame **sacar** la paja de tu ojo, y he aquí
Jn 10.3 sus ovejas llama por nombre, y las **saca**
SACERDOCIO *v.* Ministerio
Heb 7.11 si, pues, la perfección fuera por el **s**
1 Pe 2.9 mas vosotros sois linaje .. real **s**, nación
SACERDOTE *v.*Levita, Ministro, Principal, Profeta, Sumo Sacerdote, Vidente
Gn 14.18 Melquisedec .. **s** del Dios Altísimo
Ex 19.6 me seréis un reino de **s**, y gente santa
Sal 110.4 eres **s** para siempre según el orden de
Mt 8.4; Mc 1.44; Lc 5.14 muéstrate al **s**, y presenta la ofrenda
Lc 10.31 que descendió un **s** por aquel camino
Heb 5.6; 7.17, 21 tú eres **s** para siempre, según el
Ap 1.6 y nos hizo reyes y **s** para Dios, su Padre
SACIAR *v.* Satisfacer
Mt 5.6 tienen hambre y sed .. serán **saciados**
Lc 6.25 ¡ay de .. los que ahora estáis **saciados**!
SACRIFICAR *v.* Ofrecer, Presentar
Dt 16.2 **sacrificarás** la pascua a Jehová tu Dios
Ec 9.2 al que **sacrifica**, y al que no **s**; como al
2 Ti 4.6 porque yo ya estoy para ser **sacrificado**
SACRIFICIO *v.* Expiación, Holocausto, Ofrenda, Paz, Propiciación, Reconciliación
1 Sa 15.22 el obedecer es mejor que los **s**, y el
Sal 51.16 porque no quieres **s**, que yo lo daría
Dn 8.11 y por él fue quitado el continuo **s**, y el
Mt 9.13; 12.7 misericordia quiero, y no **s**
Mc 12.33 amarle .. es más que todos los .. **s**
Ro 12.1 que presentéis vuestros cuerpos en **s** vivo
Heb 9.26 presentó una vez .. por el **s** de sí mismo
Heb 10.12 habiendo ofrecido .. un solo **s** por los
1 Pe 2.5 ofrecer **s** espirituales aceptables a Dios
SACUDIR *v.* Mover
Mt 10.14; Lc 9.5 **sacudid** el polvo de vuestros
SADRAC Dn 1.7–20; 2.49; 3.1-30.
SADUCEO *v.* Escriba, Fariseo, Herodiano
Mt 3.7 al ver él que .. los **s** venían a su bautismo
Mt 16.1 vinieron los **s** para tentarle, y le pidieron
Mt 22.23; Mc 12.18; Lc 20.27 vinieron a él los **s**, que dicen que no hay resurrección
Hechos 5.17 es, la secta de los **s**, se llenaron de celos
Hechos 23.6 una parte era de **s** y otra de fariseos
SAFIRA Hechos 5.1–10.
SAL
Gn 19.26 la mujer de Lot .. volvió estatua de **s**
Nm 18.19 pacto de **s** perpetuo es delante de
Mt 5.13 sois la **s** de la tierra; pero si la **s** se
Mc 9.49 todo sacrificio será salado con **s**

Lc 14.34 buena es la **s**; mas si la **s** se hiciere

Col 4.6 sea vuestra palabra .. sazonada con **s**

SALAMINA Hechos 13.5

SALARIO *v.* Paga

Lv 19.13 no retendrás el **s** del jornalero en tu

Lc 3.14 les dijo .. contentaos con vuestro **s**

Ro 4.4 al que obra, no se le cuenta el **s** como

1 Ti 5.18 trilla; y: Digno es el obrero de su **s**

SALIR *v.* Ir, Partir

Mt 10.14 **salid** de aquella casa o ciudad, y

Mc 6.11 **salid** de allí, y sacudid el polvo que

Jn 16.28 **salí** del Padre, y he venido al mundo

1 Co 5.10 os sería necesario **salir** del mundo

SALMANASAR 2 Ki 17.3; 18.9.

SALMO

Ef 5.19 hablando entre vosotros con **s** .. himnos

SALOMÓN Nace, 2 Sa 12.24; ungido rey, 1 Ki 1.32–40; afirma su reino, 1 Ki 2.12–46; se casa con la hija de Faraón, 1 Ki 3.1; pide sabiduría, 1 Ki 3.5–15; juzga sabiamente, 1 Ki 3.16–28; su pacto con Hiram, 1 Ki 5.1–18; construye el templo, 1 Ki 6.1–38; 7.13-51; construye su casa, 1 Ki 7.1–12; dedica el templo, 1 Ki 8.1–66; pacto de Dios con él, 1 Ki 9.1–9; le visita la reina de Sabá, 1 Ki 10.1–13; su apostasía y dificultades, 1 Ki 11.1–40; muere, 1 Ki 11.41–43.

Pr 1.1 los proverbios de **S**, hijo de David, rey

Mt 6.29; Lc 12.27 ni aun **S** con toda su gloria

Mt 12.42; Lc 11.31 para oír la sabiduría de **S**

Jn 10.23 Jesús andaba en .. por el pórtico de **S**

Hechos 3.11 concurrió a ellos al pórtico .. de **S**

SALTAR

Is 35.6 entonces el cojo **saltará** como un ciervo

Hechos 3.8 **saltando**, se puso en pie y anduvo

Hechos 14.10 dijo .. Levántate .. Y él **saltó**, y anduvo

SALTERIO *v.* Arpa

Sal 150.3 son de bocina; alabadle con **s** y arpa

SALUDAR

Mt 5.47 si **saludáis** a .. hermanos solamente

Lc 10.4 bolsa .. y a nadie **saludéis** por el camino

Flp 4.21 **saludad** a todos los santos en Cristo

SALUTACIÓN

Mt 23.7; Mc 12.38; Lc 11.43; 20.46 aman las **s** en las plazas

Lc 1.41 cuando oyó Elisabet la **s** de María, la

SALVACIÓN *v.* Redención

Sal 27.1 Jehová es mi luz y mi **s**; ¿de quién

Lc 2.30 porque han visto mis ojos tu **s**

Lc 19.9 le dijo: Hoy ha venido la **s** a esta casa

Jn 4.22 sabemos; porque la **s** viene de los judíos

Hechos 4.12 y en ningún otro hay **s**, porque no hay

Hechos 16.17 quienes os anuncian el camino de **s**

Ro 1.16 es poder .. para **s** a todo aquel que cree

Ro 10.10 pero con la boca se confiesa para **s**
2 Co 6.2 en día de **s** .. he aquí ahora el día de **s**
Ef 6.17 tomad el yelmo de la **s**, y la espada del
Flp 2.12 ocupaos en vuestra **s** con temor y
Heb 2.3 cómo .. si descuidamos una **s** tan grande?
Heb 5.9 a ser autor de eterna **s** para todos los que
1 Pe 1.9 fin de vuestra fe, que es la **s** de .. almas
Ap 12.10 ahora ha venido la **s**, el poder, y el
SALVADOR *v.* Cristo, Jesús, Libertador, Redentor, Señor
Is 19.20 él les enviará **s** y príncipe que los libre
Lc 1.47 mi espíritu se regocija en Dios mi **S**
Lc 1.69 nos levantó un poderoso **S** en la casa de
Lc 2.11 os ha nacido hoy .. un **S**, que es Cristo el
Jn 4.42 sabemos que .. éste es el **S** del mundo
Hechos 5.31 Dios ha exaltado .. por Príncipe y **S**
1 Jn 4.14 ha enviado al Hijo, el **S** del mundo
Jud 25 al único y sabio Dios, nuestro **S**, sea
SALVAR *v.* Libertar, Librar, Redimir
1 Sa 17.47 que Jehová no **salva** con espada y con
Is 43.11 yo .. y fuera de mí no hay quien **salve**
Jer 17.14 **sálvame**, y seré **salvo**; porque tú eres
Mt 1.21 él **salvará** a su pueblo de sus pecados
Mt 9.22; Lc 8.48 hija, tu fe te ha **salvado**
Mt 10.22; 24.13; Mc 13.13 el que perseverehastael fin, éste será**salvo**
Mt 16.25; Mc 8.35; Lc 9.24; 17.33 el que quiera **salvar** su vida
Mt 18.11; Lc 19.10 ha venido para **salvar** lo que
Mt 19.25; Mc 10.26 ¿quién .. podrá ser **salvo**?
Mt 27.40; Mc 15.30 **sálvate** a ti mismo; si eres
Mt 27.42; Mc 15.31; Lc 23.35 a otros **salvó**, a sí mismo no se puede **salvar**
Mc 3.4; Lc 6.9 lícito .. **salvar** la vida, o quitarla?
Mc 5.28 decía .. Si tocare .. su manto, seré **salva**
Mc 5.34 hija, tu fe te ha hecho **salva**; vé en paz
Mc 16.16 creyere y fuere bautizado, será **salvo**
Lc 13.23 ¿son pocos los que se **salvan**? Y él les
Jn 3.17 sino para que el mundo sea **salvo** por él
Jn 10.9 el que por mí entrare, será **salvo**; y
Jn 12.27 diré? ¿Padre, **sálvame** de esta hora?
Jn 12.47 no .. a juzgar .. sino a **salvar** al mundo
Hechos 2.21; Ro 10.13 que invocare el .. será **salvo**
Hechos 2.47 añadía .. los que habían de ser **salvos**
Hechos 4.12 otro nombre .. que podamos ser **salvos**
Hechos 16.30 dijo .. ¿qué debo hacer para ser **salvo**?
Hechos 16.31 cree en el .. y serás **salvo**, tú y tu casa
Ro 10.9 creyeres en tu corazón .. serás **salvo**
1 Co 1.21 **salvar** a los creyentes por la locura
1 Co 9.22 que de todos modos **salve** a algunos

Ef 2.8 por gracia sois **salvos** por medio de la fe
1 Ti 1.15 Cristo .. vino al mundo para **salvar** a
1 Ti 2.4 quiere que todos .. sean **salvos** y vengan
Tit 3.5 nos **salvó**, no por obras de justicia que
Stg 2.14 no tiene obras? ¿Podrá la fe **salvarle**?
Stg 5.15 la oración de fe **salvará** al enfermo
Stg 5.20 **salvará** de muerte un alma, y cubrirá
1 Pe 4.18 si el justo con dificultad se **salva**, ¿en

SAMARIA

2 Ki 17.6 rey de Asiria tomó **S**, y llevó a Israel
Is 7.9 la cabeza de Efraín es **S**, y la .. de **S**
Os 13.16 **S** será asolada, porque se rebeló
Jn 4.4 y le era necesario pasar por **S**
Hechos 8.5 Felipe, descendiendo a la ciudad de **S**
Hechos 8.14 los apóstoles que .. oyeron que **S** había

SAMARITANO, A

Mt 10.5 no vayáis, y en ciudad de **s** no entréis
Lc 10.33 un **s**, que iba de camino, vino cerca
Jn 4.9 mujer **s** .. judíos y **s** no se tratan entre
Jn 4.39 muchos de los **s** .. creyeron en él por la
Jn 8.48 ¿no decimos bien .. que tú eres **s**, y

SAMUEL Nace, 1 Sa 1.19–20; es dedicado a Jehová, 1 Sa 1.21–28; ministra ante Jehová, 1 Sa 2.11, 18–21; es llamado, 1 Sa 3.1–21; juzga a Israel, 1 Sa 7.3–17; amonesta a Israel por haber pedido rey, 1 Sa 8.10–18; unge rey a Saúl, 1 Sa 10.1–8; habla a Israel, 1 Sa 12.1–25; reprende a Saúl, 1 Sa 13.8–15; 15.10-31; corta en pedazos a Agag, 1 Sa 15.32–33; unge a David, 1 Sa 16.1–13; muere, 1 Sa 25.1; 28.3.

Jer 15.1 si Moisés y **S** se pusieran delante
Hechos 3.24 los profetas desde **S** .. han anunciado

SANAR *v.* Curar

Mt 8.8 dijo .. dí la palabra, y mi criado **sanará**
Mt 12.10; Lc 14.3 ¿es lícito **sanar** en el día de
Mt 12.15 le siguió mucha gente, y **sanaba** a todos
Mt 13.15; Hechos 28.27 se conviertan, y yo los **sane**
Mt 14.14; Mc 1.34; Lc 7.21 **sanó** a los que estaban enfermos
Mt 15.30 pusieron a los pies de Jesús, y los **sanó**
Mt 17.16 traído a .. pero no le han podido **sanar**
Mc 3.15 y que tuviesen autoridad para **sanar**
Mc 16.18 sobre los .. pondrá sus manos, y **sanarán**
Lc 4.18 ha enviado a **sanar** a los quebrantados de
Lc 5.17 poder del Señor estaba con él para **sanar**
Lc 8.2 algunas mujeres que habían sido **sanadas**
Lc 10.9 **sanad** a los enfermos que en ella haya
Lc 22.51 ya; dejad. Y tocando su oreja, le **sanó**
Hechos 3.11 asidos .. el cojo que había sido **sanado**
Hechos 5.16 muchos venían a .. y todos eran **sanados**
Hechos 9.34 Eneas, Jesucristo te **sana**; levántate, y
Hechos 28.8 Pablo .. le impuso las manos, y le **sanó**

Stg 5.16 orad unos por .. para que seáis **sanados**
1 Pe 2.24 por cuya herida fuisteis **sanados**
SANGRE *v.* Expiación, Propiciación, Vida
Gn 4.10 la voz de la **s** de tu hermano clama a mí
Ex 7.20 todas las aguas .. se convirtieron en **s**
Lv 19.26 no comeréis cosa alguna con **s**
Mt 9.20; Mc 5.25; Lc 8.43 una mujer enferma de flujo de **s**
Mt 16.17 porque no te lo reveló carne ni **s**, sino
Mt 26.28; Mc 14.24; Lc 22.20 esto es mi **s** del nuevo pacto
Mt 27.24 inocente soy yo de la **s** de este justo
Lc 11.51 la **s** de Abel hasta la **s** de Zacarías
Hechos 1.19 Acéldama .. quiere decir, Campo de **s**
Hechos 2.20 la luna en **s**, antes que venga el día del
Hechos 20.28 Señor, la cual él ganó por su propia **s**
Ro 3.25 Dios puso .. por medio de la fe en su **s**
Ro 5.9 más, estando ya justificados en su **s**, por
1 Co 10.16 ¿no es la comunión de la **s** de Cristo?
Gl 1.16 no consulté en seguida con carne y **s**
Ef 1.7 en quien tenemos redención por su **s**, el
Ef 6.12 no tenemos lucha contra **s** y carne, sino
Heb 9.12 y no por **s** de .. sino por su propia **s**
1 Pe 1.2 para ser rociados con la **s** de Jesucristo
Ap 1.5 nos lavó de nuestros pecados con su **s**
Ap 7.14 han emblanquecido en la **s** del Cordero
Ap 8.8 la tercera parte del mar se convirtió en **s**
Ap 17.6 mujer ebria de la **s** .. la **s** de los mártires
SANIDAD *v.* Curación
Is 6.10 no vea .. ni se convierta y haya para él **s**
Hechos 3.16 la fe .. ha dado a éste esta completa **s**
Hechos 4.30 extiendes tu mano para que se hagan **s**
1 Co 12.9 a otro, dones de **s** por el mismo
SANO, A
Mt 9.12; Mc 2.17; Lc 5.31 los **s** no tienen necesidad de médico
Mt 14.36; Mc 6.56 los que lo tocaron, quedaron **s**
Lc 7.7 pero dí la palabra, y mi siervo será **s**
Jn 5.6 Jesús lo vio, y .. le dijo: ¿Quieres ser **s**?
1 Ti 1.10 para cuanto se oponga a la **s** doctrina
SANSÓN Jue 13.24—16.31.
SANTIDAD *v.* Justicia, Santificación
2 Co 7.1 perfeccionando la **s** en el temor de Dios
SANTIFICACIÓN *v.* Santidad
1 Th 4.7 pues no nos ha llamado Dios a .. sino a **s**
SANTIFICADO *v.* Consagrado
Hechos 20.32 para .. daros herencia con todos los **s**
SANTIFICAR *v.* Apartar, Consagrar, Dedicar, Purificar, Separar
Gn 2.3 bendijo Dios el día séptimo, y lo **santificó**

Lv 20.7 **santificaos**, pues, y sed santos, porque yo
Mt 6.9; Lc 11.2 **santificado** sea tu nombre
Jn 17.17 **santifícalos** en tu verdad; tu palabra es
1 Co 7.14 el marido .. es **santificado** en la mujer
Heb 2.11 el que **santifica** y los que son **santificados**
SANTÍSIMO
Ex 26.33 separación entre el lugar santo y el **s**
SANTO, A *v.* Limpio, Puro
Ex 3.5 porque el lugar en que tú estás, tierra **s** es
Ex 19.6 seréis un reino de sacerdotes, y gente **s**
Lv 11.44; 19.2; 20.26 y seréis **s**, porque yo soy **s**
Sal 16.10 ni permitirás que tu **s** vea corrupción
Is 6.3 daba voces, diciendo: **S**, **s**, **s**, Jehová de
Mt 7.6 no deis lo **s** a los perros, ni .. perlas
Mt 27.52 muchos cuerpos de **s** que habían dormido
Mc 1.24; Lc 4.34 sé quién eres, el **S** de Dios
Hechos 2.27; 13.35 ni permitirás .. **S** vea corrupción
Hechos 26.10 encerré en cárceles a muchos de los **s**
Ro 1.7 que estáis en Roma .. llamados a ser **s**
Ro 15.25 voy a Jerusalén para ministrar a los **s**
1 Co 6.2 ¿o no sabéis que los **s** han de juzgar al
1 Co 7.34 ser **s** así en cuerpo como en espíritu
Ef 1.4 fuésemos **s** y sin mancha delante de él
Ef 4.12 fin de perfeccionar a los **s** para la obra
Ef 5.27 una iglesia .. que fuese **s** y sin mancha
1 Ti 5.10 si ha lavado los pies de los **s**; si ha
2 Ti 1.9 nos salvó y llamó con llamamiento **s**
1 Pe 1.16 escrito está: Sed **s**, porque yo soy **s**
Ap 4.8 día y noche de decir: **S**, **s**, **s** es el Señor
Ap 8.3 para añadirlo a las oraciones de .. los **s**
Ap 13.7 se le permitió hacer guerra contra los **s**
Ap 16.6 derramaron la sangre de los **s** y de los
Ap 17.6 la mujer ebria de la sangre de los **s**, y de
Ap 20.6 bienaventurado y **s** el que tiene parte en
SANTUARIO *v.* Casa, Iglesia, Tabernáculo, Templo
Dn 8.14 hasta 2.300 .. luego el **s** será purificado
Heb 9.1 aun el primer pacto tenía .. **s** terrenal
SARA (Sarai) Mujer de Abraham, Gn 11.29; era estéril, Gn 11.30; Sarai y Hagar, Gn 16.1–6; Abraham la hace aparecer como su hermana, Gn 12.10–20; 20.1-18; llamada Sara, Gn 17.15; se ríe de la promesa de Dios, Gn 18.9–15; da a luz a Isaac, Gn 21.1–8; tiene celos de Ismael, Gn 21.9–11; muere en Hebrón, Gn 23.2; sepultada en Macpela, Gn 23.19.
Ro 4.19 cuerpo .. o la esterilidad de la matriz de **S**
Ro 9.9 por este tiempo vendré, y **S** tendrá un hijo
Heb 11.11 por la fe .. la misma **S**, siendo estéril
SARDIS Ap 3.1–6.
SAREPTA 1 Ki 17.9; Lc 4.26.

SARÓN So 2.1; Is 33.9; 65.10.

SATANÁS *v.* Beelzebú, Diablo

Job 1.6; 2.1 los hijos de Dios .. vino también **S**

Zac 3.1 y **S** estaba a su mano derecha para

Mt 4.10; Lc 4.8 vete, **S**, porque escrito está: Al

Mt 12.26; Mc 3.23 si **S** echa fuera a **S**, contra

Mt 16.23; Mc 8.33 ¡quítate de delante de mí, **S**!

Mc 1.13 estuvo allí .. días, y era tentado por **S**

Mc 4.15 viene **S**, y quita la palabra que se sembró

Lc 10.18 yo veía a **S** caer del cielo como un rayo

Lc 11.18 si .. **S** está dividido contra sí mismo

Lc 13.16 esta hija .. que **S** había atado dieciocho años

Lc 22.3 entró **S** en Judas .. era uno .. de los doce

Lc 22.31 **S** os ha pedido para zarandearos como

Hechos 5.3 ¿por qué llenó **S** tu corazón para que

Hechos 26.18 a la luz, y de la potestad de **S** a Dios

Ro 16.20 el Dios de paz aplastará .. a **S** bajo

1 Co 5.5 sea entregado a **S** para destrucción

1 Co 7.5 juntaros en uno, para que no os tiente **S**

2 Co 11.14 mismo **S** se disfraza como ángel de luz

2 Co 12.7 un mensajero de **S** que me abofetee, para

1 Th 2.18 quisimos ir a .. pero **S** nos estorbó

1 Ti 1.20 a quienes entregué a **S** para que

1 Ti 5.15 algunos se han apartado en pos de **S**

Ap 2.9 dicen .. y no lo son, sino sinagoga de **S**

Ap 12.9 la serpiente .. que se llama diablo y **S**

Ap 20.2 prendió al .. **S**, y lo ató por mil años

Ap 20.7 los mil años se cumplan, **S** será suelto

SATISFACER *v.* Agradar, Contentar, Saciar

Gl 5.16 y no **satisfagáis** los deseos de la carne

SAÚL Hijo de Cis, 1 Sa 9.1–2; su encuentro con Samuel, 1 Sa 9.3–27; ungido por Samuel, 1 Sa 10.1–8; "¿también Saúl entre los profetas?" 1 Sa 10.9–13; 19.19-24; escogido por rey en Mizpa, 1 Sa 10.20–24; derrota a los amonitas, 1 Sa 11.5–11; hecho rey en Gilgal, 1 Sa 11.12–15; reprendido por ofrecer sacrificios, 1 Sa 13.8–14; construye un altar, 1 Sa 14.35; desechado como rey, 1 Sa 15.10–30; aliviado cuando David toca el arpa, 1 Sa 16.14–23; tiene celos de David, 1 Sa 18.6–30; procura matar a David, 1 Sa 19.1–17; mata a los sacerdotes de Nob, 1 Sa 22.6–19; perdonado por David, 1 Sa 24.1–7; 26.1-25; consulta a la adivina de Endor, 1 Sa 28.3–25; muere y es sepultado; 1 Sa 31.1–13.

Hechos 13.21 pidieron rey, y Dios les dio a **S** hijo

SAULO (de Tarso) *v.* Pablo

SAZONAR

Lc 14.34 hiciere insípida, ¿con qué se **sazonará**?

Col 4.6 sea vuestra palabra .. **sazonada** con sal

SECAR *v.* Enjugar

Mt 13.6; Mc 4.6 porque no tenía raíz, se **secó**

Jn 15.6 el que en mí no permanece .. se **secará**

SECO, A

Ez 37.4 diles: Huesos **s**, oíd palabra de Jehová

Mt 12.10; Mc 3.1; Lc 6.6 que tenía **s** una mano
Mt 12.43; Lc 11.24 anda por lugares **s**, buscando
SECRETO
Sal 44.21 porque él conoce los **s** del corazón
Mt 2.7 Herodes, llamando en **s** a los magos
Mt 6.4 sea tu .. en **s**; y tu Padre que ve en lo **s** te
Jn 7.10 él también subió a la fiesta .. como en **s**
Ro 2.16 que Dios juzgará .. hombres **s** de los
SECTA
Hechos 28.22 de esta **s** .. en todas partes se habla
SED *v.* Hambre
Sal 42.2; 63.1 mi alma tiene **s** de Dios, del Dios
Jn 4.14 el que bebiere del agua .. no tendrá **s**
Jn 6.35 el que en mí cree, no tendrá **s** jamás
Jn 7.37 si alguno tiene **s**, venga a mí y beba
Ro 12.20 de comer; si tuviere **s**, dale de beber
Ap 7.16 ya no tendrán hambre ni **s**, y el sol no
Ap 21.6 que tuviere **s**, yo le daré gratuitamente
SEDEQUÍAS
2 Ki 24.17 y le cambió el nombre por el de **S**
Jer 24.8 como los higos malos .. pondré a **S** rey
SEDICIÓN
Hechos 19.40 peligro de que seamos acusados de **s**
SEDIENTO, A
Is 55.1 a todos los **s**: Venid a las aguas; y los
SÉFORA Ex 2.21; 4.25; 18.2.
SEGADOR
Mt 13.39 la siega es el .. y los **s** son los ángeles
SEGAR
Miq 6.15 sembrarás, mas no **segarás**; pisarás
Mt 6.26; Lc 12.24 que no siembran, ni **siegan**
Mt 25.24; Lc 19.21 **siegas** donde no sembraste
Jn 4.37 uno .. siembra, y otro es el que **siega**
2 Co 9.6 el que siembra escasamente .. **segará**
Gl 6.7 lo que el hombre sembrare, eso .. **segará**
SEGUIR *v.* Imitar, Perseguir
Mt 4.20; Mc 1.18 dejando .. redes, le **siguieron**
Mt 8.19; Lc 9.57 te **seguiré** adondequiera que
Mt 8.22 le dijo: **Sígueme**; deja que los muertos
Mt 9.9; Mc 2.14; Lc 5.27 le dijo: **Sígueme** .. y le **siguió**
Mt 16.24; Mc 8.34; Lc 9.23 niéguese .. y tome su cruz, y **sígame**
Mt 19.27; Mc 10.28; Lc 18.28 hemos dejadotodo, y te hemos**seguido**
Jn 8.12 el que me **sigue**, no andará en tinieblas
Jn 10.5 al extraño no **seguirán**, sino huirán de él
Jn 12.26 si alguno me sirve, **sígame**; y donde yo
Jn 13.37 ¿por qué no te puedo **seguir** ahora?

Ro 12.9 aborreced lo malo, **seguid** lo bueno
Flp 3.16 **sigamos** una misma regla, sintamos una
1 Ti 6.11; 2 Ti 2.22 **sigue** la justicia, la fe, el
SEGUNDO
1 Co 15.47 el **s** hombre, que es el Señor, es del
Ap 2.11 venciere, no sufrirá daño de la **s** muerte
SEGURIDAD *v.* Certeza, Certidumbre, Confianza
1 Th 5.3 cuando digan: Paz y **s**, entonces vendrá
SEGURO, A *v.* Confiado
Os 2.18 quitaré de .. guerra, y te haré dormir **s**
Ro 8.38 estoy **s** de que ni la muerte, ni la vida
2 Pe 1.19 tenemos .. la palabra profética más **s**
SELLAR
Ef 1.13 fuisteis **sellados** con el Espíritu Santo
Ef 4.30 con el cual fuisteis **sellados** para el día
Ap 22.10 me dijo: No **selles** las palabras de la
SELLO
1 Co 9.2 el **s** de mi apostolado sois vosotros
Ap 5.1 un libro escrito .. y sellado con siete **s**
Ap 9.4 los hombres que no tuviesen el **s** de Dios
SEM Gn 5.32; 6.10; 9.26-27.
SEMANA
Ex 34.22; Dt 16.10 celebrarás la fiesta de las **s**, la
Dn 9.24 setenta **s** están determinadas sobre tu
Dn 9.25 desde .. habrá siete **s**, y sesenta y dos **s**
SEMBRADOR
Mt 13.3; Mc 4.3; Lc 8.5 he aquí, el **s** salió a
SEMBRAR *v.* Plantar
Mt 6.26; Lc 12.24 las aves .. que no **siembran**
Mt 25.26 sabías que siego donde no **sembré**, y
Jn 4.37 uno es el que **siembra**, y otro es el que
1 Co 15.42 se **siembra** en corrupción, resucitará en
2 Co 9.6 el que **siembra** escasamente .. segará
Gl 6.7 lo que el hombre **sembrare**, eso .. segará
Stg 3.18 el fruto de justicia se **siembra** en paz
SEMEJANTE *v.* Igual
Mc 14.70 tu manera de hablar es **s** a la de ellos
Flp 3.10 llegando a ser **s** a él en su muerte
SEMEJANZA *v.* Figura, Imagen
Gn 1.26 hagamos al hombre a .. a nuestra **s**
Ro 8.3 Dios, enviando a su Hijo en **s** de carne de
Stg 3.9 hombres .. que están hechos a la **s** de Dios
SEMILLA *v.* Simiente
Is 55.10 da **s** al que siembra, y pan al que come
Mt 13.38 la buena **s** son los hijos del reino, y la
Lc 8.11 la parábola: La **s** es la palabra de Dios

SENAQUERIB 2 Ki 18.13—19.37; 2 Ch 32.1–22; Is 36.1—37.38.
SENCILLO *v.* Ingenuo, Sincero
Flp 2.15 para que seáis irreprensibles y **s**, hijos
SENDA *v.* Calzada, Camino
Mc 1.3; Lc 3.4 preparad el .. enderezad sus **s**
SENTADO
Mt 26.64; Mc 14.62 **s** a la diestra del poder
Lc 2.46 **s** en medio de los doctores de la ley
Lc 8.35 **s** a los pies de Jesús, vestido, y en su
Col 3.1 donde está Cristo **s** a la diestra de Dios
SENTAR
Sal 110.1; Heb 1.13 **siéntate** a mi diestra, hasta que
Mc 16.19 cielo, y se **sentó** a la diestra de Dios
Lc 22.27 ¿cuál es mayor, el que se **sienta** a la
Ef 2.6 nos hizo **sentar** en los lugares celestiales
Ap 3.21 daré que se **siente** conmigo en mi trono
SENTENCIA
2 Co 1.9 tuvimos en nosotros .. **s** de muerte
SENTIR *v.* Mente, Pensamiento, Pensar
Flp 2.5 haya, pues, en vosotros este **sentir** que hubo
SEÑA
Lc 1.22 él les hablaba por **s**, y permaneció mudo
SEÑAL *v.* Maravilla, Marca, Milagro, Prodigio
Gn 9.12 dijo Dios: Ésta es la **s** del pacto que yo
Ex 3.12 yo estaré contigo; y esto te será por **s**
Ex 7.3 multiplicaré en la tierra de Egipto mis **s**
Dt 6.8 y las atarás como una **s** en tu mano, y
Mt 12.39; 16.4; Mc 8.12; Lc 11.29 demanda **s**; pero **s** no le será dada, sino la **s** del profeta
Mt 16.1; Mc 8.11; Lc 11.16 pidieron que les mostrase **s** del cielo
Mt 24.3; Mc 13.4; Lc 21.7 qué **s**habrá de tu venida, y del fin del siglo?
Mt 24.30 aparecerá la **s** del Hijo del Hombre en
Jn 2.11 este principio de **s** hizo Jesús en Caná de
Jn 2.23 creyeron en su .. viendo las **s** que hacía
Jn 3.2 nadie puede hacer estas **s** que tu haces
Jn 4.48 si no viereis **s** y prodigios, no creeréis
Jn 4.54 esta segunda **s** hizo Jesús, cuando fue de
Jn 10.41 Juan, a la verdad, ninguna **s** hizo; pero
Jn 12.37 a pesar de que había hecho tantas **s**
Jn 20.25 si no viere en sus .. la **s** de los clavos
Hechos 5.12 se hacían muchas **s** y prodigios en el
Hechos 6.8 Esteban .. hacía .. prodigios y **s** entre el
1 Co 1.22 los judíos piden **s**, y los griegos
1 Co 14.22 así que, las lenguas son por **s**, no a
Heb 2.4 testificando Dios .. con **s** y prodigios y
Ap 15.1 vi en el .. otra **s**, grande y admirable
SEÑOR, A *v.* Amo, Cristo, Dios, Jehová, Jesús, Maestro, Señor Jesucristo, Señor Jesús

Mt 6.24; Lc 16.13 ninguno puede servir a dos **s**
Mt 7.21 no todo el que me dice: **S**, **S**, entrará en
Mt 12.8; Mc 2.28; Lc 6.5 el Hijo del Hombre es **S** del día de reposo
Mt 22.44; Mc 12.36; Lc 20.42; Hechos 2.34 dijo el **S** a mi **S**: Siéntate a mi diestra
Mt 28.6 venid, ved el lugar donde fue puesto el **S**
Mc 12.29 oye, Israel; el **S** nuestro Dios, el **S** uno es
Mc 13.35 no sabéis cuándo vendrá el **s** de la casa
Lc 1.46 María dijo: Engrandece mi alma al **S**
Lc 6.46 ¿por qué me llamáis, **S**, **S**, y no hacéis lo
Lc 23.34 ha resucitado el **S** verdaderamente, y ha
Jn 13.13 vosotros me llamáis .. **S**; y decís bien
Jn 13.16; 15.20 el siervo no es mayor que su **s**, ni
Jn 15.15 el siervo no sabe lo que hace su **s**; pero
Hechos 2.36 este Jesús .. Dios le ha hecho **S** y Cristo
Hechos 9.5; 22.8; 26.15 ¿quién eres, **S**? .. soy Jesús
Ro 10.9 confesares con tu boca que Jesús es el **S**
Ro 14.9 para ser **S** así de los muertos como de los
1 Co 1.31 que .. el que se gloría, gloríese en el **S**
1 Co 12.3 nadie puede llamar a Jesús **S**, sino por el
Ef 4.5 un **S**, una fe, un bautismo
Flp 2.11 toda lengua confiese que Jesucristo es el **S**
1 Th 4.17 para recibir al **S** en .. siempre con el **S**
2 Ts 2.2 el sentido de que el día del **S** está cerca
2 Ts 3.3 fiel es el **S**, que os afirmará y guardará
Heb 8.11 enseñará a su .. diciendo: Conoce al **S**
Heb 13.6 el **S** es mi ayudador; no temeré lo que
Ap 16.5 justo eres tú, oh **S**, el que eres y que eras
Ap 19.16 este nombre: REY DE REYES, Y**S** DE**s**
SEÑOREAR *v.* Dominar, Enseñorear
Gn 1.16 **señorease** en el día .. que **s** en la noche
SEÑORÍO *v.* Autoridad, Dominio, Poder, Potestad
Ef 1.21 sobre todo .. autoridad y poder y **s**
SEÑORJESUCRISTO *v.* Cristo, Cristo Jesús, Jesucristo, Jesús, Mesías, Salvador, Señor, Señor Jesús
Hechos 15.26 vida por el nombre de nuestro **S J**
Hechos 16.31 dijeron: Cree en el **S J**, y serás salvo, tú
Hechos 28.31 predicando .. enseñando acerca del **S J**
Ro 5.1 tenemos paz .. por medio de nuestro **S J**
Ro 13.14 sino vestíos del **S J**, y no proveáis para
1 Co 1.7 esperando la manifestación de nuestro **S J**
1 Co 15.57 da la victoria por medio de nuestro **S J**
Col 2.6 que habéis recibido al **S J**, andad en él
1 Th 3.13 en la venida de nuestro **S J** con todos
1 Th 5.9 alcanzar salvación por medio de .. **S J**
1 Ti 6.14 hasta la aparición de nuestro **S J**
SEÑORJESÚS *v.* Cristo, Cristo Jesús, Jesucristo, Jesús, Mesías, Salvador, Señor, Señor Jesucristo
Hechos 7.59 invocaba y decía: **S J**, recibe mi espíritu

Hechos 15.11 que por la gracia del **S J** seremos salvos
Hechos 19.5 fueron bautizados en el nombre del **S J**
Hechos 19.17 y era magnificado el nombre del **S J**
Hechos 21.13 aun a morir .. por el nombre del **S J**
1 Co 11.23 que el **S J**, la noche que fue entregado
Gl 6.17 traigo en mi cuerpo las marcas del **S J**
Col 3.17 hecho, hacedlo todo en el nombre del **S J**
1 Th 2.15 los cuales mataron al **S J**, y a sus propios
2 Ts 1.7 cuando se manifieste el **S J** desde el
Ap 22.20 vengo en breve. Amén; sí, ven, **S J**
SEOL *v.* Hades, Infierno, Sepulcro
Nm 16.33 descendieron vivos al **S**, y los cubrió la
Sal 6.5 porque en .. en el **S**, ¿quién te alabará?
Sal 16.10 porque no dejarás mi alma en el **S**, ni
Pr 27.20 el **S** y el Abadón nunca se sacian; así
Os 13.14 la mano del **S** los redimiré, los libraré
Am 9.2 aunque cavasen hasta el **S**, de allá los
Jon 2.2 desde el seno del **S** clamé, y mi voz oíste
SEPARAR *v.* Apartar, Consagrar, Santificar
Gn 1.4 buena; y **separó** Dios la luz de las tinieblas
Mt 19.6; Mc 10.9 lo que Dios juntó, no lo **separe**
Ro 8.35 ¿quién nos **separará** del amor de Cristo?
SÉPTIMO
Ex 20.10; Dt 5.14 el **s** día es reposo para Jehová
SEPULCRO *v.* Hades, Hoyo, Infierno, Muerte, Seol, Sepultura
Mt 27.52 se abrieron los **s**, y muchos cuerpos de
Mt 27.60; Mc 15.46; Lc 23.53 **s** nuevo .. en una peña
Mt 28.1 Magdalena y la otra María, a ver el **s**
Mc 16.2 la semana, vinieron al **s**, ya salido el sol
Lc 24.1 día .. vinieron al **s**, trayendo las especias
Jn 11.17 cuatro días que Lázaro estaba en el **s**
Jn 19.41 había .. en el huerto un **s** nuevo, en el
Jn 20.6 Simón Pedro .. entró en el **s**, y vio los
1 Co 15.55 ¿dónde .. ¿dónde, oh **s**, tu victoria?
SEPULTURA *v.* Hades, Hoyo, Infierno, Muerte, Sepulcro
Mc 14.8 anticipado a ungir mi cuerpo para la **s**
Jn 12.7 para el día de mi **s** ha guardado esto
SER [sust.] *v.* Animal, Bestia, Criatura, Viviente
Ez 1.5 en medio de ella la figura de cuatro **s**
Ap 4.6 junto al trono .. cuatro **s** vivientes llenos
SER [verbo]
Ex 3.14 Yo **soy** el que **s** .. Yo **s** me envió a
Jn 8.24 si no creéis que yo **soy** .. moriréis
Jn 8.58 antes que Abraham fuese, yo **soy**
SERAFÍN *v.* Ángel, Espíritu, Querubín
Is 6.2 por encima de él había **s**; cada uno

SERGIO PAULO Hechos 13.7–12.
SERPIENTE *v.* Diablo, Satanás
Gn 3.1 pero la **s** era astuta, más que todos los
Nm 21.8 hazte una **s** ardiente, y ponla sobre una
Lc 10.19 doy potestad de hollar **s** y escorpiones
Lc 11.11 en lugar de pescado, le dará una **s**?
Jn 3.14 como Moisés levantó la **s** en el desierto
Ap 12.9; 20.2 la **s** antigua, que se llama diablo
SERVICIO *v.* Ministerio
Jn 16.2 que os mate, pensará que rinde **s** a Dios
Ro 15.31 la ofrenda de mi **s** a los .. sea acepta
SERVIDOR *v.* Criado, Ministro, Siervo
Jn 12.26 donde yo estuviere, allí .. estará mi **s**
SERVIDUMBRE *v.* Esclavitud
Ex 20.2; Dt 5.6; 8.14 de Egipto, de casa de **s**
1 Co 9.27 golpeo mi cuerpo, y lo pongo en **s**
SERVIR *v.* Adorar, Ministrar, Obedecer
Dt 6.13 tu Dios temerás, y a él sólo **servirás**
Jos 24.15 pero yo y mi casa **serviremos** a Jehová
Sal 100.2 **servid** a Jehová con alegría; venid
Ml 3.18 el que **sirve** a Dios y el que no le **s**
Mt 4.10 tu Dios adorarás, y a él sólo **servirás**
Mt 5.13 no **sirve** más para nada, sino para ser
Mt 6.24; Lc 16.13 ninguno puede **servir** a dos
Mt 8.15; Mc 1.31; Lc 4.39 ella se levantó, y les **servía**
Mt 20.28; Mc 10.45 no vino para ser **servido**
Lc 15.29 tantos años te **sirvo**, no habiéndote
Lc 22.26 sea .. el que dirige, como el que **sirve**
Jn 12.26 si alguno me **sirve**, sígame; y donde yo
Hechos 20.19 **sirviendo** al Señor con toda humildad
Ro 9.12 se le dijo: El mayor **servirá** al menor
Ro 12.7 si de servicio, en **servir**; o el que enseña
Ro 12.11 fervientes en .. **sirviendo** al Señor
Ro 14.18 el que en esto **sirve** a Cristo, agrada
1 Co 9.13 y que los que **sirven** al altar, del altar
Gl 5.13 **servíos** por amor los unos a los otros
Col 3.24 herencia .. a Cristo el Señor **servís**
SET Gn 4.25—5.8.
SETENTA
Dn 9.2 las desolaciones de Jerusalén en **s** años
Mt 18.22 no .. siete, sino aun hasta **s** veces siete
SHIBOLET
Jue 12.6 decían .. di **Sh**, Y él decía Sibolet
SÍ
Mt 5.37; Stg 5.12 sea vuestro hablar: **S**, **s**; no
SICÓMORO

Lc 19.4 corriendo delante, subió a un árbol **s**
SIDÓN
Ez 28.21 pon tu rostro hacia **S**, y profetiza
Mt 11.21 en .. **S** se hubieran hecho los milagros
Hechos 27.3 al otro día llegamos a **S**; y Julio
SIDRA *v.* Beber, Vino
Lv 10.9 no beberéis vino ni **s** cuando entréis en
SIEGA *v.* Cosecha, Mies
Ex 23.16 la fiesta de la **s**, los primeros frutos
Mt 13.30 hasta la **s**; y al tiempo de la **s** yo diré
SIEMPRE *v.* Eterno, Perpetuo, Siglo
Sal 106.1; 107.1; 136.1 para **s** es su misericordia
Jn 12.8 a los pobres **s** los tendréis con vosotros
Jn 12.34 la ley, que el Cristo permanece para **s**
1 Th 4.17 el aire, y así estaremos **s** con el Señor
SIERVO, A *v.* Criado, Esclavo, Ministro
Dt 5.15; 15.15 acuérdate que fuiste **s** en tierra
1 Sa 3.9 dirás: Habla, Jehová, porque tu **s** oye
Dn 6.20 Daniel, **s** del Dios viviente, el Dios tuyo
Jl 2.29 sobre los **s** y las **s** derramaré mi Espíritu
Zac 3.8 he aquí, yo traigo a mi **s** el Renuevo
Mt 10.24; Jn 13.16; 15.20 no es el **s** más que su
Mt 12.18 he aquí mi **s**, a quien he escogido; mi
Mt 23.11; Mc 10.44 es el mayor .. sea vuestro **s**
Mt 24.45 ¿quién es, pues, el **s** fiel y prudente, al
Mt 25.21; Lc 19.17 buen **s** y fiel; sobre poco has
Lc 1.48 porque ha mirado la bajeza de su **s**; pues
Lc 17.7 ¿quién de vosotros, teniendo un **s** que
Jn 15.15 ya no os llamaré **s**, porque el **s** no sabe lo
Hechos 16.17 estos hombres son **s** del Dios Altísimo
Ro 6.22 ahora que habéis sido .. hechos **s** de Dios
1 Co 9.19 siendo libre de todos, me he hecho **s**
Flp 2.7 tomando forma de **s**, hecho semejante a
2 Pe 1.1 Simón Pedro, **s** y apóstol de Jesucristo
SIETE
Dn 9.25 desde .. la orden .. habrá **s** semanas
Lc 17.4 **s** veces al día pecare .. y **s** veces al día
Ap 1.4 Juan, a las **s** iglesias que están en Asia
SIGLO *v.* Edad, Eternidad, Eterno, Siempre
Sal 90.2 desde el **s** y hasta el **s**, tú eres Dios
Ef 1.21 no sólo en este **s**, sino .. en el venidero
Heb 13.8 es el mismo ayer, y hoy, y por los **s**
SILAS (Silvano) Hechos 15.22; 15.40; 1 Pe 5.12.
SILO
Jos 18.1 toda la congregación .. se reunió en **S**
Sal 78.60 dejó, por tanto, el tabernáculo de **S**

SILOÉ Lc 13.4; Jn 9.7.
SILOH
Gn 49.10 no será quitado .. hasta que venga **S**
SILVANO *v.* Silas
SILVESTRE
Ro 11.17 siendo olivo **s**, has sido injertado en
SILLA *v.* Asiento, Lugar
Mt 23.6; Mc 12.39; Lc 11.43; 20.46 las primeras **s** en las sinagogas
SIMA
Lc 16.26 gran **s** está puesta entre nosotros
SIMEÓN (de Jerusalén) Lc 2.25–35.
SIMEÓN (hijo de Jacob) Nace, Gn 29.33; es detenido como rehén, Gn 42.24; su futuro predicho, Gn 49.5–7.
Gn 34.25 **S** y Leví .. tomaron cada uno su espada
SIMIENTE *v.* Casa, Descendencia, Familia, Hijo, Linaje, Semilla
Gn 3.15 pondré enemistad .. entre tu **s** y la **s** suya
Gn 22.18; 26.4; 28.14 en tu **s** serán benditas
Hechos 3.25 tu **s** serán benditas todas las familias
1 Pe 1.23 renacidos, no de **s** corruptible, sino de
SIMÓN (de Antioquía) Hechos 13.1.
SIMÓN (de Cirene) Mt 27.32; Mc 15.21; Lc 23.26.
SIMÓN (el cananista o zelote) Mt 10.4; Mc 3.18; Lc 6.15; Hechos 1.13.
SIMÓN (el curtidor) Hechos 9.43; 10.32.
SIMÓN (hermano de Jesús) Mt 13.55; Mc 6.3.
SIMÓN (leproso) Mt 26.6; Mc 14.3.
SIMÓN (mago) Hechos 8.9–24.
SIMÓN PEDRO *v.* Pedro
SINAGOGA *v.* Asamblea, Templo
Mt 4.23; 13.54 enseñando en las **s** de ellos
Mt 10.17 os entregarán .. en sus **s** os azotarán
Mt 12.9 pasando de allí, vino a la **s** de ellos
Mt 23.6; Mc 12.39; Lc 11.43; 20.46 aman .. las primeras sillas en las **s**
Mc 1.39 predicaba en las **s** de .. en toda Galilea
Mc 6.2 día de reposo, comenzó a enseñar en la **s**
Lc 4.16 en el día de reposo entró en la **s** .. leer
Lc 7.5 ama a nuestra nación, y nos edificó una **s**
Lc 21.12 os entregarán a las **s** y a las cárceles
Jn 9.22 confesase que .. fuera expulsado de la **s**
Jn 12.42 pero .. para no ser expulsado de la **s**
Jn 16.2 os expulsarán de las **s**; y aun viene la
Hechos 6.9 unos de la **s** llamada de los libertos, y de
Hechos 9.20 en seguida predicaba a Cristo en las **s**
Hechos 17.17 así que discutía en la **s** con los judíos y
Hechos 18.4 discutía en la **s** todos los días de reposo
Hechos 19.8 y entrando Pablo en la **s**, habló con
SINAÍ *v.* Horeb
Ex 19.1 mismo día llegaron al desierto de **S**

Lv 7.38 mandó Jehová a Moisés en el monte de **S**
Nm 1.1 habló Jehová a Moisés en el desierto de **S**
Dt 33.2 dijo: Jehová vino de **S**, y de Seir les
Jue 5.5; Sal 68.8 aquel **S**, delante de Jehová Dios
SINCERAMENTE
Flp 1.16 anuncian a Cristo .. por contención, no **s**
SINCERIDAD
2 Co 2.17 sino que con **s** .. hablamos en Cristo
2 Co 8.8 poner a prueba .. la **s** del amor vuestro
SINCERO *v.* Sencillo
SION *v.* Jerusalén
2 Sa 5.7; 1 Ch 11.5 David tomó la fortaleza de **S**
Sal 2.6 yo he puesto mi rey sobre **S**, mi santo
Sal 53.6 si saliera de **S** la salvación de Israel
Sal 69.35 Dios salvará a **S**, y reedificará las
Sal 125.1 que confían .. son como el monte de **S**
Sal 132.13 Jehová ha elegido a **S**; la quiso para
Is 1.27 **S** será rescatada con juicio, y los .. justicia
Is 2.3; Miq 4.2 porque de **S** saldrá la ley, y de
Is 24.23 Jehová .. reine en el monte de **S** y en
Is 28.16 yo he puesto en **S** .. piedra .. probada
Is 46.13 pondré salvación en **S**, y mi gloria en
Is 59.20 vendrá el Redentor a **S**, y a los que
Is 60.14 te llamarán .. **S** del Santo de Israel
Is 66.8 en cuanto **S** estuvo de parto, dio a luz
Jer 8.19 no está Jehová en **S**? ¿No .. su Rey?
Jer 31.6 subamos a **S**, a Jehová nuestro Dios
Abd 17 en el monte de **S** habrá un remanente
Mt 21.5 decid a la hija de **S**: He aquí, tu Rey
Ro 9.33 he aquí pongo en **S** piedra de tropiezo
Heb 12.22 que os habéis acercado al monte de **S**
1 Pe 2.6 pongo en **S** la principal piedra del ángulo
Ap 14.1 Cordero .. en pie sobre el monte de **S**
SIQUEM
Gn 37.12 apacentar las ovejas de su padre en **S**
Jos 24.1 reunió Josué a todas las tribus en **S**
SIRACUSA Hechos 28.12.
SIRIA
2 Sa 8.6 puso luego David guarnición en **S** de
Is 7.2 **S** se ha confederado con Efraín. Y se le
Is 7.8 la cabeza de **S** es Damasco, y la cabeza
Mt 4.24 y se difundió su fama por toda **S**; y le
Hechos 15.41 pasó por **S** y Cilicia, confirmando a
Hechos 18.18 después se despidió .. y navegó a **S**, y con
SIRIO
Is 9.12 oriente los **s**, y los filisteos del poniente

SIROFENICIA Mc 7.26.
SISAC 1 Ki 11.40; 14.25; 2 Ch 12.2.
SÍSARA Jue 4.2—5.31.
SOBERANO
Hechos 4.24 **s** Señor, tú eres el Dios que hiciste el
SOBERBIA *v.* Arrogancia
Nm 15.30 mas la persona que hiciere algo con **s**
Pr 13.10 la **s** concebirá contienda; mas con los
Pr 16.18 antes del quebrantamiento es la **s**; y
Dn 4.37 puede humillar a los que andan con **s**
Stg 4.16 pero ahora os jactáis en vuestras **s**
SOBERBIO *v.* Altivo
Stg 4.6 Dios resiste a los **s**, y da gracia a los
SOBRAR *v.* Quedar
Mc 12.44; Lc 21.4 echado de lo que les **sobra**
SOBREABUNDAR
Ro 5.20 el pecado abundó, **sobreabundó** la gracia
SOBREEDIFICAR *v.* Edificar
1 Co 3.10 pero cada uno mire cómo **sobreedifica**
SOBRELLEVAR *v.* Soportar, Sufrir
Gl 6.2 **sobrellevad** los unos las cargas de los
SOBRIO, A
1 Th 5.8 nosotros, que somos del día, seamos **s**
1 Pe 5.8 sed **s**, y velad; porque .. el diablo, como
SOCORRER *v.* Ayudar
Heb 2.18 es poderoso para **socorrer** a los que son
SOCORRO *v.* Auxilio, Ayuda
Sal 121.1 a los montes; ¿de dónde vendrá mi **s**?
Hechos 11.29 determinaron enviar **s** a los hermanos
SODOMA *v.* Gomorra
Gn 13.13 hombres de **S** eran malos y pecadores
Gn 19.24 Jehová hizo llover sobre **S** .. azufre
Dt 29.23 como sucedió en la destrucción de **S**
Lm 4.6 aumentó .. más que el pecado de **S**, que
Sof 2.9 dice Jehová .. que Moab será como **S**
Mt 10.15; 11.24; Mc 6.11; Lc 10.12 será más tolerable el castigo para **S**
Lc 17.29 el día en que Lot salió de **S**, llovió del
Ro 9.29 como **S** habríamos venido a ser, y a
Ap 11.8 que en sentido espiritual se llama **S** y
SOFONÍAS (profeta) Sof 1.1.
SOFONÍAS (sacerdote) 2 Ki 25.18; Jer 29.29; 52.24.
SOL *v.* Estrella, Luna
Jue 5.31 los que te aman, sean como el **s** cuando
Sal 121.6 el **s** no te fatigará de día, ni la luna de
Ec 1.9 lo mismo .. nada hay nuevo debajo del **s**
Jl 2.10; 3.15 el **s** y la luna se oscurecerán, y las

Mt 5.45 que hace salir su **s** sobre malos y buenos
Mt 24.29; Mc 13.24 el **s** se oscurecerá, y la luna
Hechos 2.20 el **s** se convertirá en tinieblas, y la luna
1 Co 15.41 una es la gloria del **s**, otra la gloria de
Ap 6.12 y el **s** se puso negro como tela de cilicio
Ap 19.17 a un ángel que estaba en pie en el **s**
Ap 21.23; 22.5 la ciudad no tiene necesidad de **s**
SOLDADO *v.* Ejército
Mt 8.9; Lc 7.8 tengo bajo mis órdenes **s**; y digo
Hechos 10.7 y a un devoto **s** de los que le asistían
Hechos 27.31 pero Pablo dijo a .. los **s**: Si éstos no
1 Co 9.7 ¿quién fue .. **s** a sus propias expensas?
2 Ti 2.3 tú, pues, sufre penalidades como buen **s**
SOLEMNIDAD *v.* Fiesta
Am 5.21 aborrecí, abominé vuestras **s**, y no me
SOLÍCITO
Ef 4.3 **s** en guardar la unidad del Espíritu en el
SOLICITUD
Hechos 17.11 pues recibieron la palabra con toda **s**
2 Co 7.7 vuestra **s** por mí, de manera que me
Heb 6.11 cada uno .. muestre la misma **s** hasta
SOLO, A
Gn 2.18 no es bueno que el hombre esté **s**; le
Jn 8.16 no soy yo **s**, sino yo y el que me envió
Jn 16.32 hora .. y me dejaréis **s**; mas no estoy **s**
SOLTAR *v.* Desatar, Libertar
Mt 27.21 ¿a cuál de los dos queréis que os **suelte**?
Jn 18.39 la costumbre de que os **suelte** uno en
1 Co 7.27 ¿estás ligado a .. No procures **soltarte**
SOLTERO
1 Co 7.32 el **s** tiene cuidado de las cosas del Señor
SOMBRA *v.* Oscuridad, Tinieblas
Hechos 5.15 menos su **s** cayese sobre alguno de ellos
Col 2.17 todo lo cual es **s** de lo que ha de venir
SOMETER *v.* Dominar, Sujetar
Ef 1.22 **sometió** todas las cosas bajo sus pies, y
Stg 4.7 **someteos**, pues, a Dios; resistid al diablo
1 Pe 2.13 **someteos** a toda institución humana
SOÑAR *v.* Sueño
Jue 7.13 **soñé** un sueño: Veía un pan de cebada
SOPLAR
Gn 2.7 **sopló** en su nariz aliento de vida, y fue el
Jn 3.8 el viento **sopla** de donde quiere, y oyes
Jn 20.22 **sopló**, y les dijo: Recibid el Espíritu
SOPORTAR *v.* Llevar, Padecer, Sobrellevar
Mc 9.19 dijo: ¿Hasta cuándo os he de **soportar**?

1 Co 13.7 cree, todo lo espera, todo lo **soporta**
Ef 4.2; Col 3.13 **soportándoos** .. los unos a los
2 Ti 2.10 lo **soporto** por amor de los escogidos
Heb 12.7 si **soportáis** la disciplina, Dios os trata
SORDO *v.* Ciego, Cojo, Mudo
Mt 11.5; Lc 7.22 los **s** oyen, los muertos son
Mc 7.37 hace a los **s** oír, y a los mudos hablar
SORPRENDER
Mt 22.15 consultaron cómo **sorprenderle** en
SOSTENER *v.* Sustentar
Heb 11.27 se **sostuvo** como viendo al Invisible
SÓSTENES Hechos 18.17; 1 Co 1.1.
SUBIR
Am 9.2 y aunque .. **subieren** hasta el cielo, de allá
Jn 3.13 **subió** al cielo, sino el que descendió
Jn 20.17 porque aún no he **subido** a mi Padre
Ap 4.1 **sube** acá, y yo te mostraré las cosas que
SUBLIME *v.* Alto
Lc 16.15 porque lo que los hombres tienen por **s**
SUBSISTIR *v.* Permanecer, Quedar
Col 1.17 cosas, y todas las cosas en él **subsisten**
SUCOT
Gn 33.17 Jacob fue a **S**, y edificó allí casa para
SUDOR
Gn 3.19 con el **s** de tu rostro comerás el pan
Lc 22.44 era su **s** como grandes gotas de sangre
SUEGRA
Mt 8.14; Mc 1.30 la **s** de Simón .. con fiebre
SUEÑO *v.* Dormir
Gn 2.21 Dios hizo caer **s** profundo sobre Adán
1 Sa 26.12 profundo **s** enviado de Jehová había
Is 29.10 derramó sobre vosotros espíritu de **s**, y
Mt 26.43; Mc 14.40 ojos de ellos .. cargados de **s**
Hechos 20.9 Eutico .. rendido de un **s** profundo
SUEÑO *v.* Éxtasis, Soñar, Visión
Gn 37.5 soñó José un **s**, y lo contó a .. hermanos
Gn 41.1 que pasados dos años tuvo Faraón un **s**
Jer 23.28 el profeta que tuviere un **s**, cuente el **s**
Dn 2.1 tuvo Nabucodonosor **s**, y se perturbó su
Mt 2.12 avisados por revelación en **s** que no
SUERTE *v.* Heredad, Parte
Sal 22.18 repartieron .. sobre mi ropa echaron **s**
Mt 27.35 echando **s** .. sobre mi ropa echaron **s**
Hechos 1.26 les echaron **s**, y la **s** cayó sobre Matías
SUFRIDO *v.* Paciente
Ro 12.12 **s** en la tribulación; constantes en la

1 Co 13.4 el amor es **s**, es benigno; el amor no
SUFRIMIENTO *v.* Adversidad, Angustia, Calamidad, Dolor, Padecimiento, Tribulación
1 Pe 1.11 anunciaba .. **s** de Cristo, y las glorias
SUFRIR *v.* Padecer, Soportar
1 Co 13.7 todo lo **sufre**, todo lo cree, todo lo espera
2 Ti 2.3 **sufre** penalidades como buen soldado de
2 Ti 2.12 si **sufrimos**, también reinaremos con él
Heb 12.2 **sufrió** la cruz, menospreciando el oprobio
1 Pe 2.20 haciendo lo bueno **sufrís**, y lo soportáis
SUJETAR *v.* Dominar, Someter
Lc 10.17 demonios se nos **sujetan** en tu nombre
1 Co 15.28 mismo se **sujetará** al que le **sujetó**
SUJETO, A *v.* Sujetar, Sumiso
1 Co 15.28 luego que todas las cosas le estén **s**
Ef 5.24 así que como la iglesia está **s** a Cristo, así
SUMISO, A *v.* Humilde
1 Pe 5.5 todos, **s** unos a otros, revestíos de humildad
SUMO SACERDOTE *v.* Principal Sacerdote, Sacerdote
Mt 26.57; Mc 14.53; Lc 22.54 le llevaron al **s s**
Jn 18.19 el **s s** preguntó a Jesús acerca de sus
Jn 18.22 le dio .. diciendo: ¿Así respondes al **s s**?
Hechos 9.1 Saulo, respirando .. amenazas .. vino al **s s**
Hechos 23.4 dijeron: ¿Al **s s** de Dios injurias?
Heb 2.17 misericordioso y fiel **s s** en lo que a Dios
Heb 3.1 considerad al apóstol y **s s** de nuestra
Heb 5.10 declarado por Dios **s s** según el orden de
SUNAMITA 2 Ki 4.8–37; 8.1-6.
SUPERIOR *v.* Mayor
Dn 6.3 pero Daniel mismo era **s** a estos sátrapas
Lc 6.40 el discípulo no es **s** a su maestro; mas
Heb 1.4 hecho tanto **s** a los ángeles, cuanto heredó
SÚPLICA *v.* Oración, Petición, Ruego
1 Ti 5.5 diligente en **s** y oraciones noche y día
SUPLIR *v.* Proveer
Flp 4.19 mi Dios, pues, **suplirá** todo lo que os falta
SUSA
Neh 1.1 en el año veinte, estando yo en **S**, capital
Es 1.2 el cual estaba en **S** capital del reino
SUSTENTAR *v.* Alimentar, Sostener
Neh 9.21 los **sustentaste** cuarenta años en el desierto
Sal 119.28, 116 **susténtame** según tu palabra
Ap 12.6 para que allí la **sustenten** por 1260 días
SUSTENTO *v.* Alimento
1 Ti 6.8 teniendo **s** .. estemos contentos con esto
SUYO
Jn 1.11 a lo **s** vino, y los **s** no le recibieron

Flp 2.21 porque todos buscan lo **s** propio, no lo
TABERA Nm 11.3; Dt 9.22.
TABERNÁCULO *v.* Casa, Enramada, Templo, Tienda
Ex 26.30 alzarás el **t** conforme al modelo que
Ex 33.7 levantó lejos .. lo llamó el **T** de Reunión
Lv 23.34; Dt 16.13 la fiesta solemne de los **t**
Sal 15.1 Jehová, ¿quién habitará en tu **t**?
Jn 7.2 estaba cerca la fiesta de los .. la de los **t**
2 Co 5.1 este **t**, se deshiciere, tenemos de Dios un
Heb 8.2 de aquel verdadero **t** que levantó el Señor
Ap 21.3 he aquí el **t** de Dios con los hombres
TABLA
Ex 34.28 escribió en **t** las palabras del pacto, los
Dt 9.9 las **t** de piedra, las **t** del pacto que Jehová
Heb 9.4 en la que estaba una .. y las **t** del pacto
TADEO *v.* Judas Mt 10.3; Mc 3.18.
TALENTO *v.* Mina
Mt 18.24 presentado uno que le debía diez mil **t**
Mt 25.15 a uno dio cinco **t**, y a otro dos, y a otro
TAMAR (hermana de Absalón) 2 Sa 13.1–20.
TAMAR (nuera de Judá) Gn 38.6–30.
TARDAR *v.* Demorar
Heb 10.37 el que ha de venir vendrá, y no **tardará**
TARDE *v.* Mañana, Noche
Lc 24.29 quédate .. porque se hace **t**, y el día
TARDO
Ex 4.10 soy **t** en el habla y torpe de lengua
Nah 1.3 Jehová es **t** para la ira, y grande en
Lc 24.25 y **t** de corazón para creer todo lo que
TARÉ Gn 11.24–32.
TARSIS
1 Ki 10.22 el rey tenía .. una flota de naves de **T**
Jon 1.3 a **T** .. y halló una nave que partía para **T**
TARSO
Hechos 11.25 fue Bernabé a **T** para buscar a Saulo
Hechos 21.39 yo de cierto soy hombre judío de **T**
TARTAMUDO
Mc 7.32 trajeron un sordo y **t**, y le rogaron que
TECOA
2 Sa 14.2 Joab a **T**, y tomó de allá una mujer
Am 1.1 Amós, que fue uno de los pastores de **T**
TECHO *v.* Azotea, Tejado
Mt 8.8 no soy digno de que entres bajo mi **t**
TEJADO *v.* Azotea, Techo
Lc 5.19 casa, y por el **t** le bajaron con el lecho
TEJIDO

Jn 19.23 túnica .. de un solo **t** de arriba abajo

TEMBLAR *v.* Terremoto

Dn 6.26 **tiemblen** ante la presencia del Dios de

Mt 27.51 tierra **tembló**, y las rocas se partieron

Mc 5.33; Lc 8.47 la mujer .. **temblando** .. vino y

Hechos 4.31 orado, el lugar en que estaban .. **tembló**

Stg 2.19 también los demonios creen, y **tiemblan**

TEMBLOR *v.* Temor, Terremoto

Flp 2.12 ocupaos en .. salvación con temor y **t**

TEMER *v.* Adorar, Obedecer, Servir

Dt 6.13 a Jehová tu Dios **temerás**, y a él sólo

Sal 23.4 no **temeré** mal alguno, porque tú estarás

Sal 27.1 Jehová es mi luz y .. ¿de quién **temeré**?

Sal 34.9 **temed** a Jehová, vosotros sus santos, pues

Sal 46.2 por tanto, no **temeremos**, aunque la tierra

Sal 103.11 su misericordia sobre los que le **temen**

Ec 12.13 **teme** a Dios, y guarda sus mandamientos

Is 35.4 no **temáis**; he aquí .. vuestro Dios viene

Is 41.10; 43.5 no **temas**, porque yo estoy contigo

Mt 8.26 ¿por qué **teméis**, hombres de poca fe?

Mt 10.28 **temed**.. a aquel que puede destruir el

Mt 10.31 no **temáis**; más valéis vosotros que

Mt 14.27; Mc 6.50; Jn 6.20 yo soy, no **temáis**!

Mt 28.10 Jesús les dijo: No **temáis**: id, dad las

Mc 5.36; Lc 8.50 dijo .. No **temas**, cree solamente

Lc 1.30 María, no **temas**, porque has hallado

Lc 12.4 no **temáis** a los que matan el cuerpo, y

Lc 12.32 no **temáis**, manada pequeña, porque a

Jn 12.15 no **temas**, hija de Sion; he aquí tu Rey

Hechos 18.9 dijo .. No **temas**, sino habla, y no calles

Hechos 27.24 diciendo: Pablo, no **temas**; es necesario

Heb 13.6 no **temeré** lo que me pueda hacer el

1 Pe 2.17 amad a .. **Temed** a Dios. Honrad al rey

Ap 1.17 no **temas**; yo soy el primero y el último

Ap 2.10 no **temas** en nada lo que vas a padecer

TEMEROSO

Hechos 9.6 temblando y **t**, dijo: Señor, ¿qué quieres

TEMOR *v.* Miedo, Temblor

Job 4.6 ¿no es tu **t** a Dios tu confianza? ¿No es

Job 28.28 aquí que el **t** del Señor es la sabiduría

Lc 9.34 cubrió; y tuvieron **t** al entrar en la nube

Hechos 2.43 y sobrevino **t** a toda persona, y muchas

Hechos 5.11 vino gran **t** sobre toda la iglesia, y sobre

1 Co 2.3 con debilidad, y mucho **t** y temblor

2 Co 7.1 perfeccionando la santidad en el **t** de Dios

Flp 2.12 ocupaos en vuestra salvación con **t** y

Heb 2.15 a todos los que por el **t** de la muerte
1 Jn 4.18 amor no hay **t** .. amor echa fuera el **t**
TEMPESTAD *v.* Viento
Mt 8.24; Mc 4.37; Lc 8.23 se levantó .. una **t**
TEMPLO *v.* Casa, Iglesia, Santuario, Tabernáculo
Sal 11.4; Hab 2.20 Jehová está en su santo **t**
Mt 12.6 os digo que uno mayor que el **t** está aquí
Mt 21.12; Mc 11.15; Lc 19.45 entró Jesús en el **t** de Dios
Mt 23.16 si alguno jura por el **t**, no es nada; pero
Mt 26.55; Mc 14.49; Lc 22.53 cada día estaba con vosotros enseñando en el **t**
Mt 26.61; Mc 14.58; Jn 2.19 puedo derribar el **t** de Dios
Mt 27.40; Mc 15.29 tú que derribas el **t**, y en tres
Lc 2.27 movido por el Espíritu, vino al **t**
Lc 2.46 le hallaron en el **t**, sentado en medio de
Jn 2.14 halló en el **t** a los que vendían bueyes
Hechos 7.48; 17.24 no habita en **t** hechos de mano
Hechos 22.17 orando en el **t** me sobrevino un éxtasis
1 Co 3.16 ¿no sabéis que sois **t** de Dios, y que
1 Co 6.19 que vuestro cuerpo es **t** del Espíritu Santo
2 Co 6.16 ¿y qué acuerdo hay entre el **t** de Dios
Ef 2.21 va creciendo para ser un **t** santo en el
Ap 11.19 el **t** de Dios fue abierto en el cielo
TENDER
Mt 21.8; Mc 11.8; Lc 19.36 **tendían** sus mantos por el camino
TENER *v.* Poseer, Recibir
Mt 13.12 a cualquiera que **tiene**, se le dará, y
TENTACIÓN *v.* Prueba
Mt 6.13; Lc 11.4 no nos metas en **t** .. líbranos
Mt 26.41; Mc 14.38; Lc 22.40 orad, para que no entréis en **t**
Stg 1.12 bienaventurado el .. que soporta la **t**
TENTAR *v.* Probar
Dt 6.16 no **tentaréis** a Jehová vuestro Dios, como
Mt 4.1; Mc 1.13; Lc 4.2 Jesús fue llevado .. para ser **tentado**
Mt 4.7; Lc 4.12 no **tentarás** al Señor tu Dios
Mt 16.1; 19.3; Mc 8.11; 10.2 vinieron los fariseos .. para **tentarle**
Mt 22.18; Mc 12.15; Lc 20.23 ¿por qué me **tentáis**, hipócritas?
Lc 11.16 para **tentarle**, le pedían señal del cielo
Hechos 5.9 convinisteis en **tentar** al Espíritu del
Hechos 15.10 ¿por qué **tentáis** a Dios, poniendo
Stg 1.13 **tentado**, no diga que es **t** de .. Dios no puede ser **t** .. ni él **tienta**
TEÓFILO Lc 1.3; Hechos 1.1
TERAFÍN *v.* Dios, Estatua, Ídolo, Imagen
Jue 17.5 tuvo casa de dioses, e hizo efod y **t**
Zac 10.2 porque los **t** han dado vanos oráculos
TERREMOTO *v.* Temblar
Mt 24.7; Mc 13.8; Lc 21.11 habrá .. **t** en diferentes lugares

Hechos 16.26 sobrevino de repente un gran **t**, de tal
Ap 6.12 abrió el sexto sello .. hubo un gran **t**
TERRENAL *v.* Celestial
Jn 3.12 si os he dicho cosas **t**, y no creéis, ¿cómo
1 Co 15.40 hay .. cuerpos **t**; pero una es la gloria
TÉRTULO Hechos 24.1–2.
TESALÓNICA Hechos 17.1; Flp 4.16.
TESORO *v.* Bien, Hacienda, Posesión, Riqueza
Is 33.6 salvación; el temor de Jehová será su **t**
Mt 6.19 no os hagáis **t** en la tierra, donde la
Mt 6.21; Lc 12.34 donde esté vuestro **t**, allí estará también vuestro corazón
Mt 12.35 el hombre bueno, del buen **t** del corazón
Mt 13.44 reino de los cielos es semejante a un **t**
Mt 13.52 que saca de su **t** cosas nuevas y cosas
Mt 19.21; Mc 10.21; Lc 18.22 tendrás **t** en el cielo; y ven y sígueme
Lc 12.21 así es el que hace para sí **t**, y no es
2 Co 4.7 tenemos este **t** en vasos de barro, para
TESTIFICAR *v.* Afirmar, Decir, Declarar
Hechos 2.40 **testificaba** .. diciendo: Sed salvos de
Hechos 18.5 **testificando** a .. que Jesús era el Cristo
Hechos 23.11 es necesario que **testifiques** .. en Roma
TESTIGO *v.* Testimonio
Is 43.10; 44.8 vosotros sois mis **t**, dice Jehová
Hechos 1.8 me seréis **t** en Jerusalén, en toda Judea
Hechos 1.22 hecho **t** con nosotros, de su resurrección
Hechos 2.32; 3.15; 5.32; 10.39 de lo cual todos nosotros somos **t**
Hechos 26.16 para ponerte por .. **t** de las cosas que
1 Ti 5.19 no admitas .. sino con dos o tres **t**
Heb 12.1 en derredor .. tan grande nube de **t**
Ap 1.5 Jesucristo el **t** fiel, el primogénito de los
TESTIMONIO *v.* Estatuto, Juicio, Pacto, Testigo
Ex 20.16; Dt 5.20 no hablarás contra .. falso **t**
Ex 25.16 pondrás en el arca el **t** que yo te daré
Mt 19.18; Mc 10.19; Lc 18.20 no dirás falso **t**
Mt 24.14 predicado .. para **t** a todas las naciones
Mc 6.11; Lc 9.5 sacudid el polvo .. para **t** a ellos
Lc 21.13 y esto os será ocasión para dar **t**
Lc 22.71 ellos dijeron: ¿Qué más **t** necesitamos?
Jn 1.7 éste vino por **t**, para que diese **t** de la luz
Jn 3.32 y oyó, esto testifica; y nadie recibe su **t**
Jn 5.36 yo tengo mayor **t** que el de Juan; porque
Jn 5.37 el Padre que me envió ha dado **t** de mí
Jn 5.39 eterna; y ellas son las que dan **t** de mí
Jn 8.13 das **t** acerca de ti mismo; tu **t** no es
Jn 8.17 que el **t** de dos hombres es verdadero
Jn 15.26 el Espíritu de .. él dará **t** acerca de mí

Jn 18.37 he venido al .. para dar **t** a la verdad
Jn 19.35 el que lo vio da **t**, y su **t** es verdadero
Hechos 4.33 daban **t** de la resurrección del Señor
Hechos 6.3 buscad, pues .. a siete varones de buen **t**
Hechos 20.23 salvo que el Espíritu Santo .. me da **t**
Ro 8.16 el Espíritu .. da **t** a nuestro espíritu, de
1 Ti 5.10 tenga **t** de buenas obras; si ha criado
2 Ti 1.8 no te avergüences de dar **t** de .. Señor
Heb 11.2 por ella alcanzaron buen **t** los antiguos
1 Jn 5.7 tres son los que dan **t** en el cielo: el
Ap 6.9 habían sido muertos .. por el **t** que tenían
Ap 19.10 el **t** de Jesús es el espíritu de la profecía
Ap 22.20 que da **t** de estas cosas dice .. vengo
TIATIRA Hechos 16.14; Ap 1.11; 2.18.
TIBERIAS *v.* Galilea Jn 6.1, 23; 21.1.
TIEMPO *v.* Día, Eternidad, Generación, Hora, Siglo
Dn 7.25 en su mano hasta **t**, y **t**, y medio **t**
Dn 12.7 que será por **t**, **t**, y la mitad de un **t**
Mt 16.3 ¡mas las señales de los **t** no podéis!
Mt 26.18 el Maestro dice: Mi **t** está cerca; en tu
Mc 13.33 orad .. no sabéis cuándo será el **t**
Lc 21.8 vendrán .. diciendo .. El **t** está cerca
Jn 14.9 ¿tanto **t** hace que estoy con vosotros
Hechos 1.6 ¿restaurarás el reino a Israel en este **t**?
Hechos 17.26 y les ha prefijado el orden de los **t**
1 Co 7.29 esto digo, hermanos, que el **t** es corto
2 Co 6.2 he aquí ahora el **t** aceptable, he aquí
Gl 4.4 pero cuando vino el cumplimiento del **t**
1 Th 5.1 acerca de los **t** y de las ocasiones, no
2 Ti 4.2 que instes a **t** y fuera de **t**; redarguye
Heb 1.1 hablado .. en otro **t** a los padres por los
Ap 1.3 bienaventurado .. porque el **t** está cerca
Ap 12.14 sustentada por un **t**, y **t**, y la mitad de
TIENDA *v.* Morada, Tabernáculo
2 Sa 20.1 Seba .. dijo .. ¡Cada uno a su **t**, Israel!
Hechos 18.3 pues el oficio de ellos era hacer **t**
TIERRA *v.* Mundo, Polvo
Gn 1.1 en el principio creó Dios los cielos y la **t**
Gn 1.10 llamó Dios a lo seco **T**, y a la .. Mares
Gn 3.17 maldita será la **t** por tu causa; con dolor
Gn 12.1 vete de tu **t** y .. a la **t** que te mostraré
Gn 12.7; 27.4 dijo .. a tu descendencia daré esta **t**
Ex 3.5 porque el lugar en que tú estás, **t** santa es
Lv 25.4 pero el séptimo año la **t** tendrá descanso
Lv 25.23 la **t** no se venderá .. porque la **t** mía es
Dt 26.15 **t** que nos has dado .. **t** que fluye leche

Jos 24.13 os di la **t** por la cual nada trabajasteis

2 Ch 6.18 Dios habitará con el hombre en la **t**?

Sal 24.1 de Jehová es la **t** y su plenitud; el mundo

Sal 72.19 toda la **t** sea llena de su gloria. Amén

Sal 89.11 tuyos son los cielos, tuya también la **t**

Is 6.3 santo .. toda la **t** está llena de su gloria

Is 65.17 que yo crearé nuevos cielos y nueva **t**

Mt 5.5 los mansos .. recibirán la **t** por heredad

Mt 5.13 vosotros sois la sal de la **t**; pero si la

Mt 5.35 ni por la **t**, porque es el estrado de sus

Mt 6.10; Lc 11.2 en el cielo, así también en la **t**

Mt 6.19 no os hagáis tesoros en la **t**, donde la

Mt 13.8; Mc 4.8; Lc 8.8 parte cayó en buena **t**

Mt 13.57; Mc 6.4; Lc 4.24; Jn 4.44 no hay profeta sin honra sino en su propia **t**

Mt 16.19; 18.18 lo que atares en la **t** será atado

Mt 24.35; Lc 21.33 el cielo y la **t** pasarán, pero mis

Mt 28.18 toda potestad me es dada en .. en la **t**

Jn 8.6 pero Jesús .. escribía en **t** con el dedo

1 Co 10.26, 28 del Señor es la **t** y su plenitud

Col 3.2 poned la mira en las .. no en las de la **t**

Ap 21.1 vi un cielo nuevo y una **t** nueva; porque

TIGLAT-PILESER (Pul) Recibe tributo de Manahem, 2 Ki 15.19–20; lleva el pueblo cautivo a Asiria, 2 Ki 15.29; Acaz le rinde homenaje, 2 Ki 16.7–10; 2 Ch 28.20–21; deporta las tribus de Israel, 1 Ch 5.26.

TILDE

Mt 5.18; Lc 16.17 ni una **t** pasará de la ley

TIMOTEO "Hijo amado" de Pablo, 1 Co 4.17; 1 Ti 1.2, 18; 2 Ti 1.2; hijo de padre griego y madre judía, Hechos 16.1; creció en una familia piadosa, 2 Ti 1.5; 3.14-15; vive en Listra (o Derbe), Hechos 16.1; circuncidado, Hechos 16.3; acompaña a Pablo en su segundo viaje misionero, Hechos 16.1–4; 17.15; 18.5; 1 Th 3.2–6; es ordenado, 1 Ti 4.14; 2 Ti 1.6; enviado a la iglesia de Corinto, 1 Co 4.17; 16.10-11; acompaña a Pablo en su tercer viaje misionero, Hechos 20.4; a cargo de la iglesia de Éfeso, 1 Ti 1.3; Pablo le pide que lo visite en la prisión, 2 Ti 4.9–13; apresado y libertado, Heb 13.23.

TINIEBLAS *v.* Oscuridad, Sombra

Gn 1.2 las **t** estaban sobre la faz del abismo

Is 9.2 el pueblo que andaba en **t** vio gran luz

Jl 2.31 el sol se convertirá en **t**, y la luna en

Mt 4.16 el pueblo asentado en **t** vio gran luz

Mt 22.13; 25.30 y echadle en las **t** de afuera; allí

Mt 27.45; Mc 15.33; Lc 23.44 desde la hora sexta hubo **t**

Lc 1.79 para dar luz a los que habitan en **t**

Jn 1.5 la luz en las **t** resplandece, y las **t** no

Jn 3.19 los hombres amaron más las **t** que la luz

Jn 8.12 el que me sigue, no andará en **t**, sino que

Jn 12.46 aquel que cree en mí no permanezca en **t**

2 Co 4.6 mandó que de las **t** resplandeciese la

2 Co 6.14 ¿y qué comunión la luz con las **t**?

Ef 5.8 en otro tiempo erais **t**, mas ahora sois

Col 1.13 nos ha librado de la potestad de las **t**, y

1 Pe 2.9 que os llamó de las **t** a su luz admirable
1 Jn 1.5 Dios es luz, y no hay ningunas **t** en él
TÍQUICO Hechos 20.4; Ef 6.21; Col 4.7; 2 Ti 4.12; Tit 3.12.
TIRO
Is 23.1 profecía sobre **T**. Aullad, naves de
Am 1.9 por tres pecados de **T**, y por el cuarto
Mt 11.21; Lc 10.13 en **T** y .. se hubieran hecho
Hechos 12.20 Herodes .. enojado contra los de **T**
Hechos 21.3 navegamos a Siria, y arribamos a **T**
TITO
2 Co 7.6 Dios .. nos consoló con la venida de **T**
2 Co 8.23 en cuanto a **T**, es mi compañero y
Gl 2.1 subí .. llevando también conmigo a **T**
Tit 1.4 a **T**, verdadero hijo en la común fe
TOCAR *v.* Palpar
Mt 8.3; Mc 1.41; Lc 5.13 Jesús extendió la mano y le **tocó**
Mt 8.15 y **tocó** su mano, y la fiebre la dejó; y ella
Mt 9.21; Mc 5.28 **tocare** .. su manto, seré salva
Mt 9.29; 20.34 **tocó** los ojos, diciendo: Conforme
Mt 11.17; Lc 7.32 os **tocamos** flauta, y no
Mt 14.36; Mc 6.56 rogaban que les dejase **tocar**
Mc 3.10 por **tocarle**, cuantos tenían plagas caían
Mc 5.30; Lc 8.45 ¿quién ha **tocado** mis vestidos?
Lc 18.15 traían .. los niños para que los **tocase**
Lc 22.51 dejad. Y **tocando** su oreja, le sanó
Jn 20.17 dijo: No me **toques**, porque aún no he
TODOPODEROSO *v.* Dios, Señor
Gn 17.1 Jehová y le dijo: Yo soy el Dios **T**
Ap 1.8 que es y que era, y que ha de venir, el **T**
TOLERABLE
Mt 10.15; 11.22; Mc 6.11; Lc 10.12, 14 será más **t** el castigo para
TOMAR *v.* Aceptar, Recibir
Ex 20.7; Dt 5.11 no **tomarás** el nombre de Jehová
Mt 24.40; Lc 17.34 el uno será **tomado**, y el otro
Mt 26.26; Mc 14.22; 1 Co 11.24 **tomad**, comed; esto es mi cuerpo
Lc 22.17 habiendo **tomado** la copa, dio gracias
Jn 14.3 os **tomaré** a mí mismo, para que donde yo
Jn 16.14 **tomará** de lo mío, y os lo hará saber
Ap 22.17 **tome** del agua de la vida gratuitamente
TOMÁS
Mt 10.3; Mc 3.18; Lc 6.15 **T**, Mateo .. Jacobo
Jn 11.16 dijo entonces **T** .. a sus condiscípulos
Jn 14.5 dijo **T**: Señor, no sabemos a dónde vas
Jn 20.28 **T** respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios
TORCER
Dt 16.19 no **tuerzas** el derecho; no hagas acepción

TORCIDO
Is 40.4 y lo **t** se enderece, y lo áspero se allane
TORMENTO
Lc 16.23 en el Hades alzó sus ojos, estando en **t**
Ap 9.5 su **t** era como **t** de escorpión cuando hiere
TORPE
Ex 6.30 soy **t** de labios; ¿cómo .. me ha de oír
TORRE *v.* Castillo, Fortaleza
Gn 11.4 edifiquémonos una ciudad y una **t**
Lc 14.28 ¿quién de .. queriendo edificar una **t**
TORTA
Ex 12.39 cocieron **t** sin levadura de la masa que
TÓRTOLA *v.* Palomino
Lc 2.24 ofrecer .. un par de **t**, o dos palominos
TRABAJADO
Mt 11.28 venid a mí todos los que estáis **t** y
TRABAJAR *v.* Hacer, Obrar
Ex 20.9; 23.12; 34.21; 35.2; Lv 23.3; Dt 5.13 seis días **trabajarás**
Sal 127.1 en vano **trabajan** los que la edifican
Jn 5.17 mi Padre hasta ahora **trabaja** ..**yo trabajo**
Jn 6.27 **trabajad**, no por la comida que perece
1 Co 9.6 no tenemos derecho de no **trabajar**?
1 Co 9.13 los que **trabajan** en las cosas sagradas
1 Co 15.10 he **trabajado** más que todos ellos; pero
Gl 4.11 me temo .. que haya **trabajado** en vano
Ef 4.28 sino **trabaje**, haciendo con sus manos lo
2 Ts 3.10 si .. no quiere **trabajar**, tampoco coma
TRABAJO *v.* Afán, Obra
Ec 1.3; 2.22 ¿qué provecho tiene .. de todo su **t**
1 Co 15.58 vuestro **t** en el Señor no es en vano
2 Co 6.5 en tumultos, en **t**, en desvelos, en ayunos
1 Th 3.5 no sea .. que nuestro **t** resultase en vano
Ap 2.2 yo conozco tus .. tu arduo **t** y paciencia
TRADICIÓN
Mt 15.2; Mc 7.5 quebrantan la **t** de los ancianos
Col 2.8 según las **t** de los hombres, conforme a
TRAER *v.* Llevar
1 Th 4.14 **traerá** Dios .. a los que durmieron en
1 Ti 6.7 porque nada hemos **traído** a este mundo
TRAGAR
Mt 23.24 coláis el mosquito, y **tragáis** el camello
TRANSFIGURAR *v.* Cambiar
Mt 17.2; Mc 9.2 se **transfiguró** delante de ellos
TRANSFORMAR
1 Co 15.51 pero todos seremos **transformados**
TRANSGRESIÓN *v.* Iniquidad, Ofensa, Pecado

Ro 4.15 pero donde no hay ley, tampoco hay **t**
Ro 4.25 fue entregado por nuestras **t**, y resucitado
Ro 5.14 no pecaron a la manera de la **t** de Adán
Ro 11.11 por su **t** vino la salvación a los gentiles
TRANSGRESOR *v.* Inicuo, Pecador, Prevaricador
Gl 2.18 las mismas vuelvo a edificar, **t** me hago
TRAPO

Is 64.6 nuestras justicias como **t** de inmundicia

TRASPASAR *v.* Infringir, Quebrantar

Lc 2.35 una espada **traspasará** tu misma alma

Ap 1.7 todo ojo le verá, y los que le **traspasaron**

TRASTORNAR

Hechos 17.6 éstos que **trastornan** el mundo entero han

2 Ti 2.18 desviaron .. **trastornan** la fe de algunos

TRATAR

Jn 4.9 judíos y samaritanos no se **tratan** entre sí

TRES

Mt 18.20 están dos o **t** congregados en mi nombre

TRIBU *v.* Descendencia, Familia, Hijo

Heb 7.14 que nuestro Señor vino de la **t** de Judá

Stg 1.1 Santiago .. a las doce **t** que están en la

TRIBULACIÓN *v.*Adversidad, Aflicción, Angustia, Calamidad, Dolor, Padecimiento, Sufrimiento

Mt 24.21 porque habrá entonces gran **t**, cual no

Mc 13.19 aquellos días serán de **t** cual nunca ha

Ro 5.3 nos gloriamos en las **t**, sabiendo que la **t**

Ro 12.12 sufridos en la **t**; constantes en la oración

2 Co 1.4 el cual nos consuela en todas nuestras **t**

Stg 1.27 visitar a los .. y a las viudas en sus **t**

Ap 7.14 éstos son los que han salido de la gran **t**

TRIBUNAL

Jn 19.13 Pilato .. se sentó en el **t** en el lugar

Ro 14.10; 2 Co 5.10 compareceremos ante el **t** de

Stg 2.6 ricos .. mismos que os arrastran a los **t**?

TRIBUTO

Mt 9.9; Mc 2.14; Lc 5.27 sentado al banco de los **t** públicos

Mt 22.17; Mc 12.14; Lc 20.22 dar **t** a César, o no?

Ro 13.6 pues por esto pagáis también los **t**, porque

Ro 13.7 pagad a todos lo que debéis: al que **t**, **t**

TRIGO

Dt 8.8 tierra de **t** y cebada, de vides, higueras

Mt 13.25 su enemigo y sembró cizaña entre el **t**

TRILLAR

1 Ti 5.18 no pondrás bozal al buey que **trilla**

TRISTE

Mt 19.22; Mc 10.22; Lc 18.23 se fue**t**, porquetenía muchasposesiones

Mt 26.38; Mc 14.34 mi alma está muy **t**, hasta la

Lc 24.17 ¿qué pláticas son .. y por qué estáis **t**?

TRISTEZA *v.* Adversidad, Angustia, Calamidad, Dolor, Padecimiento, Sufrimiento, Tribulación

Jn 16.20 pero .. vuestra **t** se convertirá en gozo

TRIUNFO *v.* Victoria

2 Co 2.14 Dios .. el cual nos lleva siempre en **t**

TROAS Hechos 16.8; 20.5; 2 Co 2.12; 2 Ti 4.13.

TROMPETA *v.* Bocina, Cuerno

Mt 6.2 cuando .. des limosna, no hagas tocar **t**
1 Co 15.52 a la final **t**; porque se tocará la **t**, y
TRONO
1 Ki 1.13 Salomón tu hijo .. él se sentará en mi **t**?
Sal 47.8 reinó .. se sentó Dios sobre su santo **t**
Mt 5.34 ni por el cielo, porque es el **t** de Dios
Mt 19.28; Lc 22.30 os sentaréis sobre doce **t**
Lc 1.32 Dios le dará el **t** de David su padre
Hechos 7.49 el cielo es mi **t**, y la tierra el estrado de
Heb 4.16 acerquémonos, pues .. al **t** de la gracia
Ap 4.2 un **t** .. en el cielo, y en el **t**, uno sentado
Ap 20.11 vi un gran **t** blanco y al que estaba
TROPEZADERO
1 Co 1.23 para los judíos ciertamente **t**, y para los
1 Co 8.9 vuestra no venga a ser **t** para los débiles
TROPEZAR *v.* Caer, Ofender
Mt 18.6; Mc 9.42; Lc 17.2 cualquiera que haga **tropezar**a uno de estos
Jn 11.9 el que anda de día, no **tropieza**, porque
Ro 9.32 **tropezaron** en la piedra de tropiezo
Ro 14.20 es malo que el hombre haga **tropezar**
TROPIEZO *v.* Caída, Impedimento, Ofensa
Ro 9.33 pongo en Sion piedra de **t** y roca de
Ro 14.13 decidid no poner **t** u ocasión de caer al
2 Co 6.3 no damos a nadie .. ocasión de **t**, para
1 Pe 2.8 piedra de **t**, y roca que hace caer, porque
TRUENO *v.* Relámpago
Mc 3.17 apellidó Boanerges, esto es, Hijos del **t**
Ap 14.2 oí una voz .. como sonido de un gran **t**
TÚNICA *v.* Manto, Ropa, Vestido
Mt 5.40 quitarte la **t**, déjale también la capa
Mt 10.10 ni de dos **t**, ni de calzado, ni de bordón
Lc 3.11 el que tiene dos **t**, dé al que no tiene; y el
Jn 19.23 tomaron .. su **t**, la cual era sin costura
TURBA *v.* Multitud
Lc 22.47 él aún hablaba, se presentó una **t**; y el
TURBADO, A *v.* Atribulado
Lc 24.38 él les dijo: ¿Por qué estáis **t**, y vienen
Jn 12.27 ahora está **t** mi alma, ¿y qué diré?
TURBAR *v.* Molestar, Perturbar
Jn 14.1, 27 no se **turbe** vuestro corazón
TUYO
Jn 17.10 y todo lo mío es **t**, y lo **t** mío
ÚLTIMO *v.* Fin, Postrero
Hechos 13.47 seas para salvación hasta lo **ú** de la
1 Jn 2.18 hijitos, ya es el **ú** tiempo; y según
UNÁNIME

Hechos 2.1 Pentecostés, estaban todos **u** juntos
Flp 1.27 combatiendo **u** por la fe del evangelio
Flp 2.2 mismo amor, **u**, sintiendo una misma cosa
UNCIÓN
Ex 30.25 harás de ello el aceite de la santa **u**
1 Jn 2.20 pero vosotros tenéis la **u** del Santo, y
UNGIDO *v.* Cristo, Jesucristo, Mesías
Lc 2.26 muerte, antes que viese al **U** del Señor
UNGIR
2 Sa 2.4 vinieron .. de Judá y **ungieron** allí a David
1 Ki 1.39 tomando .. aceite del .. **ungió** a Salomón
Sal 23.5 **unges** mi cabeza con aceite; mi copa
Mc 6.13 **ungían** con aceite a muchos enfermos
Mc 16.1 compraron especias .. para ir a **ungirle**
Lc 4.18 me ha **ungido** para dar buenas nuevas a
Jn 12.3 **ungió** los pies de Jesús, y los enjugó con
Hechos 4.27 tu santo Hijo Jesús, a quién **ungiste**
Ap 3.18 **unge** tus ojos con colirio, para que veas
UNGÜENTO *v.* Perfume
Lc 23.56 prepararon especias aromáticas y **u**
UNIDAD
Ef 4.13 hasta que todos lleguemos a la **u** de la fe
UNIDO
1 Co 1.10 sino que estéis perfectamente **u** en una
Ef 4.16 de quien todo el cuerpo .. **u** entre sí por
Col 2.2 **u** en amor, hasta alcanzar todas las
UNIGÉNITO *v.* Hijo
Jn 1.14 vimos su gloria .. como del **u** del Padre
Jn 3.16 que ha dado a su Hijo **u**, para que todo
1 Jn 4.9 en que Dios envió a su Hijo **u** al mundo
UNIR *v.* Juntar, Reunir
Gn 2.24; Mt 19.5; Mc 10.7; Ef 5.31 se **unirá** a su mujer, y serán una sola carne
UN *v.* UNO
UNO
Jn 10.30 yo y el Padre **u** somos
Jn 17.21 todos sean **u** .. también ellos sean **u** en
1 Co 8.6 sólo hay **u** Dios, el Padre .. y **u** Señor
Gl 3.28 todos vosotros sois **u** en Cristo Jesús
UR Gn 11.31; 15.7; Neh 9.7.
URÍAS (heteo) 2 Sa 11.3–26.
USURA *v.* Interés
Ex 22.25 cuando prestares .. ni le impondrás **u**
ÚTIL *v.* Bueno
2 Ti 3.16 y **ú** para enseñar, para redargüir, para
UVA
Mt 7.16 ¿acaso se recogen **u** de los espinos, o

UZÍAS 2 Ch 26.1–23.
Is 1.1; Os 1.1; Am 1.1; Zac 14.5 en días de **U**
Is 6.1 el año que murió el rey **U** vi yo al Señor
VACÍO, A
Gn 1.2 y la tierra estaba desordenada y **v**, y las
Lc 1.53 colmó de bienes, y a los ricos envió **v**
VALER
Mt 6.26; 10.31; Lc 12.7 más **valéis** vosotros que muchos pajarillos
Gl 6.15 en Cristo .. ni la circuncisión **vale** nada
VALIENTE
Jos 1.6 esfuérzate y sé **v**; porque tú repartirás a
VALLE *v.* Monte
Sal 23.4 aunque ande en **v** de sombra de muerte
Ez 37.1 me puso en medio de un **v** .. de huesos
VANAGLORIA *v.* Jactancia
Flp 2.3 nada hagáis por contienda o por **v**; antes
VANIDAD
Ec 1.14; 2.11, 26; 6.9 es **v** y aflicción de espíritu
Hechos 14.15 que de estas **v** os convirtáis al Dios
VANO, A *v.* Inútil, Provecho
Ex 20.7; Dt 5.11 no tomarás el nombre .. en **v**
Mc 7.7 pues en **v** me honran, enseñando como
Ro 4.14 **v** resulta la fe, y anulada la promesa
1 Co 15.14 **v** es .. nuestra predicación, **v** es .. fe
1 Co 15.58 vuestro trabajo en el Señor no es en **v**
Stg 1.26 no refrena su .. la religión del tal es **v**
VAPOR
Gn 2.6 subía de la tierra un **v**, el cual regaba la
VARA *v.* Palo
Nm 17.8 la **v** de Aarón de la .. había reverdecido
Sal 23.4 tu **v** y tu cayado me infundirán aliento
2 Co 11.25 tres veces he sido azotado con **v**; una
Heb 9.4 la **v** de Aarón que reverdeció, y las tablas
VARÓN *v.* Hombre, Varón de Dios
Gn 1.27 y creó Dios al hombre .. **v** y hembra los
Lv 18.22 no te echarás con **v** como con mujer
VARÓN DE DIOS
Jue 13.6 un **v** de **D** vino a mí, cuyo aspecto era
1 Sa 9.6 hay en esta ciudad un **v** de **D**, que es
1 Ki 17.24 ahora conozco que tú eres **v** de **D**, y que
2 Ki 1.10 si yo soy **v** de **D**, descienda fuego del
VARONILMENTE
1 Co 16.13 firmes en la .. portaos **v**, y esforzaos
VASO *v.* Cáliz, Copa
Mt 23.25; Lc 11.39 limpiáis lo de fuera del **v** y
Mc 9.41 que os diere un **v** de agua en mi nombre

1 Pe 3.7 honor a la mujer como a **v** más frágil
VÁSTAGO *v.* Renuevo
Is 11.1 vara .. de Isaí, y un **v** retoñará de sus raíces
VASTI Es 1.9—2.17.
VEJEZ
Pr 20.29 la hermosura de los ancianos es su **v**
VELAR *v.* Cuidar, Defender
Sal 127.1 si Jehová no .. en vano **vela** la guardia
Mt 26.41; Mc 14.38 **velad** y orad, para que no
Mc 14.37 Simón .. ¿no has podido **velar** una hora?
Lc 12.37 siervos a los cuales .. halle **velando**
1 Th 5.10 ya sea que **velemos**, o que durmamos
VELO
Ex 34.33 Moisés .. puso un **v** sobre su rostro
Mt 27.51; Mc 15.38; Lc 23.45 el **v** del templo se rasgó en dos
VENCEDOR
Ro 8.37 somos más que **v** por medio de aquel que
VENCER
Gn 32.28 has luchado con Dios y .. has **vencido**
1 Sa 17.50 así **venció** David al filisteo con honda
Os 12.3, 4 con su poder **venció** al ángel. **V** ..
Jn 16.33 pero confiad, yo he **vencido** al mundo
Ro 12.21 no seas **vencido** .. **vence** con el bien el
1 Jn 5.4 lo que es nacido de Dios, **vence** al mundo
Ap 3.21 al que **venciere**, le daré que se siente
VENDER *v.* Comprar
Gn 25.31 **véndeme** en este día tu primogenitura
Gn 45.4 soy José .. el que **vendisteis** para Egipto
Mt 19.21; Mc 10.21; Lc 18.22 **vende**lo quetienes, y dalo a los pobres
Mt 21.12; Mc 11.15; Lc 19.45 echó fuera a todos los que **vendían**
Lc 12.33 **vended** lo que poseéis, y dad limosna
Hechos 2.45 **vendían** sus propiedades y sus bienes
Heb 12.16 por .. comida **vendió** su primogenitura
VENENO
Stg 3.8 domar la lengua, que .. llena de **v** mortal
VENGADOR *v.* Sangre
Nm 35.19 el **v** de la sangre, él dará muerte al
1 Th 4.6 el Señor es **v** de todo esto, como ya os
VENGANZA *v.* Paga, Retribución
Dt 32.35 mía es la **v** y la retribución; a su tiempo
Ro 12.19; Heb 10.30 mía es la **v**, yo pagaré, dice
VENGAR *v.* Pagar
Pr 20.22 no digas: Yo me **vengaré**; espera a
Ro 12.19 no os **venguéis** vosotros mismos, amados
VENIDA *v.* Advenimiento, Manifestación, Revelación
Mt 24.3 qué señal habrá de tu **v**, y del fin del

Mt 24.27 así será .. la **v** del Hijo del Hombre
1 Co 15.23 luego los que son de Cristo, en su **v**
1 Th 4.15 habremos quedado hasta la **v** del Señor
2 Ts 2.1 con respecto a la **v** de nuestro Señor
Stg 5.8 paciencia .. la **v** del Señor se acerca
VENIR *v.* Acercar
Sal 118.26 bendito el que **viene** en el nombre de
Is 55.1 a todos los sedientos: **Venid** a las aguas
Is 62.11 he aquí **viene** tu Salvador; he aquí su
Dn 7.13 **venía** uno como un hijo de hombre, que
Mt 4.19; Mc 1.17 **venid** en pos de mí, y os haré
Mt 6.10; Lc 11.2 **venga** tu reino. Hágase tu
Mt 11.28 **venid** a mí todos los que .. trabajados
Mt 16.24; Mc 8.34; Lc 9.23 si alguno quiere **venir** en pos de mí
Mt 19.14; Lc 18.16 dejad a los niños **venir** a mi
Mt 20.28 como el Hijo del Hombre no **vino** para
Mt 21.9; 23.39; Lc 13.35; Jn 12.13 ¡bendito el que **viene** en el nombre del Señor!
Mt 24.5; Mc 13.6; Lc 21.8 **vendrán** muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo
Mt 24.42 porque no sabéis a qué hora ha de **venir**
Mt 24.48; Lc 12.45 mi señor tarda en **venir**
Mt 26.64; Mc 14.62 y **viniendo** en las nubes del
Mc 13.26; Lc 21.27 **vendrá** en las nubes con gran
Lc 3.16 **viene** uno más poderoso que yo, de quien
Lc 17.20 el reino de .. no **vendrá** con advertencia
Lc 18.8 **venga** el Hijo del Hombre, ¿hallará fe
Jn 1.11 suyo **vino**, y los suyos no le recibieron
Jn 1.27 éste es el que **viene** después de mí, el
Jn 1.46 algo de bueno? Le dijo Felipe: **Ven** y ve
Jn 6.35 el que a mí **viene**, nunca tendrá hambre
Jn 6.44 ninguno puede **venir** a mí, si el Padre que
Jn 7.34; 8.21 a donde yo estaré .. no podréis **venir**
Jn 7.39 aún no había **venido** el Espíritu Santo
Jn 10.10 yo he **venido** para que tengan vida, y
Jn 14.3 me fuere .. **vendré** otra vez, y os tomaré
Jn 14.18 no os dejaré huérfanos; **vendré** a vosotros
Jn 15.22 si yo no hubiera **venido**, ni .. hablado
Jn 16.28 salí del Padre, y he **venido** al mundo
Jn 18.37 para esto he **venido** .. dar testimonio a
Jn 21.22 quiero que él quede hasta que yo **venga**
Hechos 1.11 **vendrá** como le habéis visto ir al cielo
1 Co 11.26 muerte .. anunciáis hasta que él **venga**
1 Th 5.2; 2 Pe 3.10 día .. **vendrá** así como ladrón
2 Ts 2.3 porque no **vendrá** sin que antes **venga** la
Heb 10.37 el que ha de **venir vendrá**, y no tardará
Ap 3.11; 22.7, 12 he aquí, yo **vengo** pronto
Ap 22.17 dicen: **Ven**. Y el que oye, diga: **Ven**

Ap 22.20 **vengo** en breve .. Amén; sí, **ven**, Señor

VENTAJA

Ro 3.1 ¿qué **v** tiene, pues, el judío?

VENTANA

Jos 2.15 ella los hizo descender con .. por la **v**

Ml 3.10 abriré las **v** de los cielos, y derramaré

Hechos 20.9 Eutico .. sentado en la **v**, rendido de

VER *v.* Mirar

Gn 32.30 porque dijo: **Vi** a Dios cara a cara, y

Ex 3.7 he **visto** la aflicción de mi pueblo que está

Dt 34.4 te he permitido **verla** con tus ojos, mas

Job 42.5 te había oído; mas ahora mis ojos te **ven**

Sal 46.8; 66.5 venid, **ved** las obras de Jehová, que

Is 6.5 han **visto** mis ojos al Rey, Jehová de los

Is 53.2 le **veremos**, mas sin atractivo para que

Mt 5.8 de limpio corazón .. ellos **verán** a Dios

Mt 6.1 delante de los .. para ser **vistos** de ellos

Mt 11.5; Lc 7.22 los ciegos **ven**, los cojos andan

Mt 13.14; Mc 4.12; Hechos 28.26 **viendo veréis**, y no percibiréis

Mt 13.17; Lc 10.24 desearon **ver** lo que **veis**, y no

Mt 25.37 Señor, ¿cuándo te **vimos** hambriento, y

Mt 26.64 desde ahora **veréis** al Hijo del Hombre

Mt 28.7; Mc 16.7 va .. a Galilea; allí le **veréis**

Mc 8.18 ¿teniendo ojos no **veis**, y teniendo oídos

Lc 2.30 porque han **visto** mis ojos tu salvación

Lc 3.6 y **verá** toda carne la salvación de Dios

Lc 24.39 palpad, y **ved**; porque un espíritu no

Jn 1.18 a Dios nadie le **vio** jamás; el .. Hijo

Jn 1.39 venid y **ved**. Fueron, y **vieron** donde

Jn 1.50 crees? ¿Cosas mayores que éstas **verás**

Jn 3.3 no naciere de .. no puede **ver** el reino de

Jn 3.11 y lo que hemos **visto**, testificamos; y no

Jn 6.46 no que alguno haya **visto** al Padre, sino

Jn 9.25 que habiendo yo sido ciego, ahora **veo**

Jn 9.39 los que no **ven**, **vean**, y los que **ven**, sean

Jn 12.45 y el que me **ve**, **ve** al que me envió

Jn 14.9 el que me ha **visto** a mí, ha **v** al Padre

Jn 14.19 mundo no me **verá** .. vosotros me **veréis**

Jn 16.16 no me **veréis**; y de nuevo un .. y me **v**

Jn 17.24 que **vean** mi gloria que me has dado

Jn 20.29 porque me has **visto**, Tomás, creíste

Hechos 4.20 dejar de decir lo que hemos **visto** y oído

Hechos 9.9 estuvo tres días sin **ver**, y no comió ni

Hechos 20.25 sé que ninguno de .. **verá** más mi rostro

Hechos 22.15 será testigo .. de lo que has **visto** y oído

Ro 8.24 la esperanza que se **ve**, no es esperanza

1 Co 2.9 cosas que ojo no **vio**, ni oído oyó, ni
1 Co 13.12 ahora **vemos** por espejo, oscuramente
2 Co 4.18 las cosas que se **ven** son temporales
Heb 12.14 santidad, sin la cual nadie **verá** al Señor
1 Jn 4.20 no ama a su hermano a quien ha **visto**
Ap 1.7 viene .. y todo ojo le **verá**, y los que le
VERAZ *v.* Verdad, Verdadero
Mc 12.14 Maestro, sabemos que eres hombre **v**
Ro 3.4 bien sea Dios **v**, y todo hombre mentiroso
VERBO *v.* Cristo, Jesucristo, Jesús
Jn 1.1 en el principio era el **V** .. y el **V** era Dios
Jn 1.14 aquel **V** fue hecho carne, y habitó entre
Ap 19.13 sangre; y su nombre es: El **V** de Dios
VERDAD
Zac 8.3 y Jerusalén se llamará Ciudad de la **V**
Lc 1.4 para que conozcas bien la **v** de las cosas
Jn 1.14 vimos su gloria .. lleno de gracia y de **v**
Jn 4.24 en espíritu y en **v** es necesario que adoren
Jn 5.33 a Juan, y él dio testimonio de la **v**
Jn 8.32 conoceréis la **v**, y la **v** os hará libres
Jn 14.6 yo soy el camino, y la **v**, y la vida; nadie
Jn 16.13 el Espíritu de **v**, él os guiará a toda la **v**
Jn 17.17 santifícalos en tu **v**; tu palabra es **v**
Jn 18.38 le dijo Pilato: ¿Qué es la **v**? Y cuando
Ro 1.25 cambiaron la **v** de Dios por la mentira
1 Co 13.6 no .. de la injusticia, mas se goza de la **v**
2 Co 13.8 nada podemos .. contra la **v**, sino por la **v**
Ef 1.13 vosotros, habiendo oído la palabra de **v**
Ef 4.21 oído .. conforme a la **v** que está en Jesús
Ef 6.14 firmes, ceñidos vuestros lomos con la **v**
1 Ti 2.4 salvos y vengan al conocimiento de la **v**
1 Ti 3.15 la iglesia .. columna y baluarte de la **v**
2 Ti 3.8 así también éstos resisten a la **v**; hombres
1 Jn 2.21 no os he escrito como si ignoraseis la **v**
1 Jn 3.18 no amemos de palabra ni de .. sino .. en **v**
VERDADERO, A *v.* Fiel
Jn 4.23 la hora viene .. cuando los **v** adoradores
Jn 5.31 si .. de mí mismo, mi testimonio no es **v**
Jn 8.14 mi testimonio es **v**, porque sé de dónde
Jn 17.3 que te conozcan a ti, el único Dios **v**, y a
Jn 21.24 da .. y sabemos que su testimonio es **v**
Flp 4.8 todo lo que es **v**, todo lo honesto, todo lo
Ap 19.11 el que lo montaba se llamaba Fiel y **V**
VERGONZOSO, A
Ef 5.12 **v** es aun hablar de lo que ellos hacen en
VERGÜENZA *v.* Desnudez

Ap 3.18 que no se descubra la **v** de tu desnudez
VESTIDO, A *v.* Ropa, Vestidura
Mt 6.25; Lc 12.23 ¿no es .. cuerpo más que el **v**?
Mt 6.28 por el **v**, ¿por qué os afanáis? .. lirios
Mt 17.2; Mc 9.3; Lc 9.29 **v** se hicieron blancos
Mt 22.12 ¿cómo entraste .. sin estar **v** de boda?
Mt 27.35; Mc 15.24; Lc 23.34; Jn 19.24 repartieron entre sí sus **v**
Lc 15.22 sacad el mejor **v**, y vestidle; y poned
Ap 7.13 éstos que están **v** de ropas blancas
Ap 17.4 mujer estaba **v** de púrpura y escarlata
VESTIDURA *v.* Ropa, Vestido
Ap 3.5 el que venciere será vestido de **v** blancas
VESTIR *v.* Revestir, Vestido
Mt 6.25; Lc 12.22 ni por el cuerpo, qué **vestiréis**
Mt 6.30; Lc 12.28 si la hierba .. Dios la **viste** así
Mc 15.17 le **vistieron** de púrpura, y .. una corona
Ro 13.14 sino **vestíos** del Señor Jesucristo, y no
Ef 6.11 **vestíos** de toda la armadura de Dios
VEZ
Heb 1.1 Dios, habiendo hablado muchas **v** y de
Heb 7.27 porque esto lo hizo una **v** para siempre
VIANDA *v.* Alimento, Comida
1 Co 3.2 os di a beber leche, y no **v**; porque aún
VÍBORA *v.* Serpiente
Hechos 28.3 una **v**, huyendo del calor, se le prendió
VICTORIA *v.* Triunfo
1 Co 15.54 escrita: Sorbida es la muerte en **v**
1 Co 15.55 tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu **v**?
1 Jn 5.4 ésta es la **v** que ha vencido al mundo
VID *v.* Viña
Mt 26.29; Mc 14.25; Lc 22.18 no beberé más de este fruto de la **v**
Jn 15.1 yo soy la **v** verdadera, y mi Padre es el
VIDA *v.* Inmortalidad, Resurrección, Sangre, Vida Eterna
Gn 2.7 Dios .. sopló en su nariz aliento de **v**
Lv 17.11 la **v** de la carne en la sangre está, y yo
Job 2.4 todo lo que el hombre tiene dará por su **v**
Sal 103.4 el que rescata del hoyo tu **v**, el que te
Is 53.12 cuanto derramó su **v** hasta la muerte
Dn 9.26 después de .. se quitará la **v** al Mesías
Mt 7.14 angosto el camino que lleva a la **v**
Mt 10.39 halla su **v** .. pierde su **v** por causa de
Mc 8.35; Lc 9.24; 17.33 que quiera salvar su **v**
Mc 9.43 mejor te es entrar en la **v** manco, que
Mc 10.45 y para dar su **v** en rescate por muchos
Lc 12.15 la **v** .. no consiste en la abundancia de
Lc 14.26 no aborrece .. su propia **v**, no puede

Jn 1.4 en él estaba la **v**, y la **v** era la luz de los
Jn 6.35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de **v**; el que
Jn 6.53 si no .. bebéis su sangre, no tenéis **v** en
Jn 10.10 yo he venido para que tengan **v**, y para
Jn 10.11 el buen pastor su **v** da por las ovejas
Jn 11.25 yo soy la resurrección y la **v**; el que cree
Jn 15.13 éste, que uno ponga su **v** por sus amigos
Jn 20.31 que creyendo, tengáis **v** en su nombre
Hechos 17.25 él es quien da a todos **v** y aliento y
Ro 8.6 pero ocuparse del Espíritu es **v** y paz
1 Co 15.19 si en esta **v** .. esperamos en Cristo
2 Co 2.16 muerte, y a aquéllos olor de **v** para **v**
2 Co 5.4 para que lo mortal sea absorbido por la **v**
Ef 2.5 nos dio **v** juntamente con Cristo (por
Ef 6.3 para que .. seas de larga **v** sobre la tierra
Col 3.3 vuestra **v** está escondida con Cristo en
Stg 2.12 recibirá la corona de **v**, que Dios ha
1 Jn 3.14 sabemos que hemos pasado de muerte a **v**
1 Jn 5.11 dado **v** eterna; y esta **v** está en su Hijo
1 Jn 5.12 el que tiene al Hijo, tiene la **v**; el que no
1 Jn 5.16 alguno viere .. pedirá, y Dios le dará **v**
Ap 2.7 le daré a comer del árbol de la **v**, el cual
Ap 3.5 no borraré su nombre del libro de la **v**
Ap 22.17 tome del agua de la **v** gratuitamente
VIDA ETERNA *v.* Inmortalidad, Vida
Mt 19.16; Mc 10.17; Lc 10.25; 18.18 ¿qué bien haré para tener la **v e**?
Mt 19.29 haya dejado casas, o .. heredará la **v e**
Jn 3.15, 16 en él cree, no se pierda, mas tenga **v e**
Jn 3.36 el que cree en el Hijo tiene **v e**; pero el
Jn 5.24 el que .. cree .. tiene **v e**; y no vendrá a
Jn 6.40 que ve al Hijo, y cree en él, tenga **v e**
Jn 6.54 el que come mi carne, y bebe .. tiene **v e**
Jn 17.3 y ésta es la **v e**: que te conozcan a ti, el
Hechos 13.46 y no os juzgáis dignos de la **v e**, he
Hechos 13.48 los que estaban ordenados para **v e**
Ro 2.7 **v e** a los que, perseverando en bien hacer
Ro 6.23 mas la dádiva de Dios es **v e** en Cristo
Gl 6.8 que siembra .. del Espíritu segará **v e**
1 Ti 6.12 batalla de la fe, echa mano de la **v e**
Tit 1.2 en la esperanza de la **v e**, la cual Dios
1 Jn 2.25 es la promesa que él nos hizo, la **v e**
1 Jn 5.11 Dios nos ha dado **v e**; y esta vida está
Jud 21 esperando la misericordia de .. para **v e**
VIDENTE *v.* Profeta, Sacerdote
1 Sa 9.9 vamos al **v** .. profeta .. se le llamaba **v**
VIDRIO

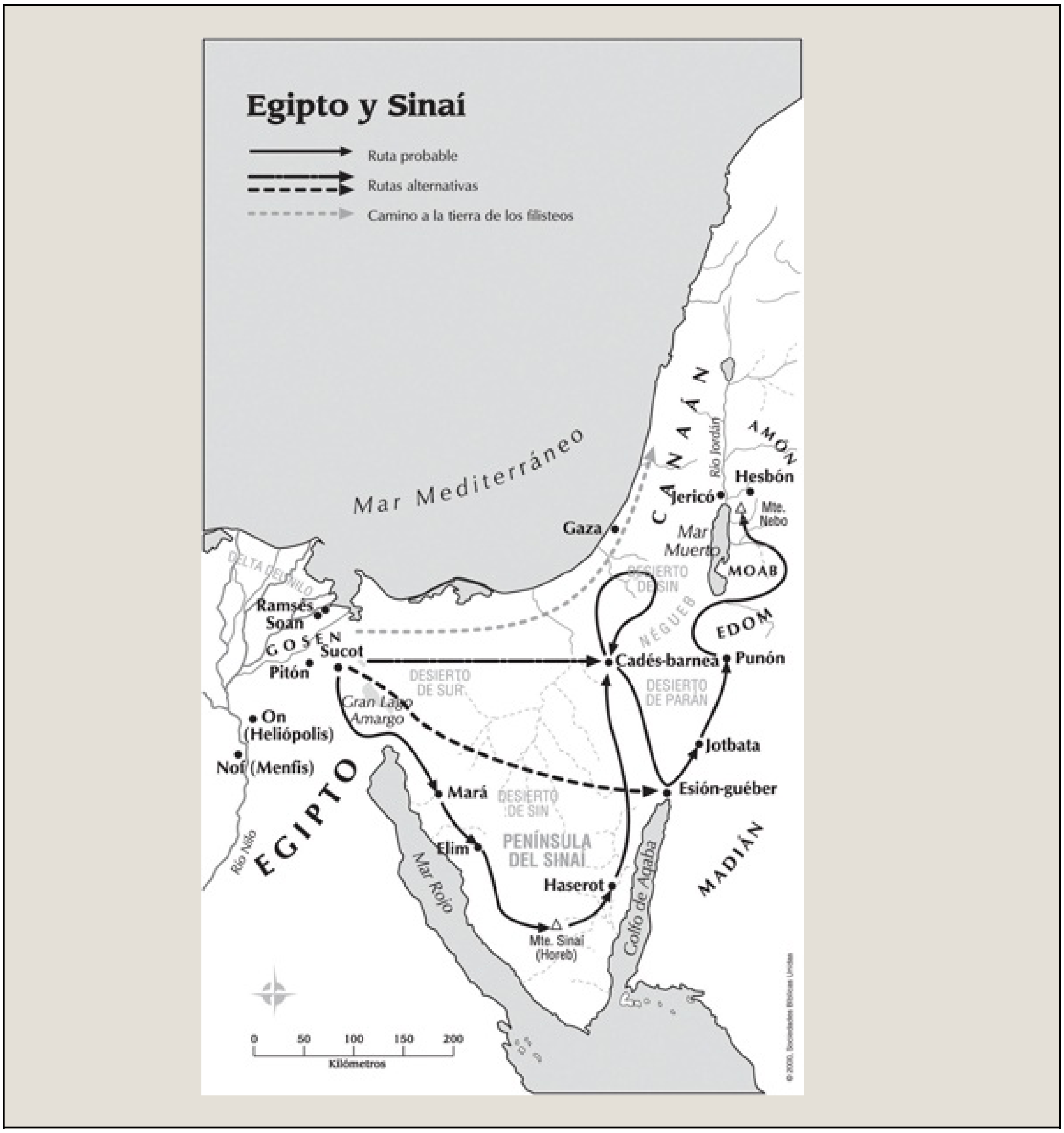
Ap 15.2 como un mar de **v** mezclado con fuego
VIEJO, A *v.* Anciano
Gn 18.11 y Abraham y Sara eran **v**, de edad
Mt 9.16; Mc 2.21 paño nuevo en vestido **v**
Jn 3.4 ¿cómo puede un hombre nacer siendo **v**?
Ro 6.6 que nuestro **v** hombre fue crucificado
2 Co 5.17 las cosas **v** pasaron; he aquí todas son
Ef 4.22 despojaos del **v** hombre, que está viciado
Heb 8.13 al decir: Nuevo pacto, ha dado por **v** al
VIENTO *v.* Tempestad
Gn 8.1 e hizo pasar Dios un **v** sobre la tierra
Os 8.7 porque sembraron **v**, y torbellino segarán
Mt 8.26; Mc 4.39; Lc 8.24 reprendió a los **v** y al
Jn 3.8 el **v** sopla donde quiere, y oyes su sonido
Hechos 2.2 un estruendo como de un **v** recio que
Ef 4.14 niños .. llevados por doquiera de todo **v**
VIENTRE
Is 49.1 Jehová me llamó desde el **v**, desde las
Jon 1.17; Mt 12.40 estuvo Jonás en el **v** del pez
Lc 1.42 bendita tú .. y bendito el fruto de tu **v**
VIGA
Mt 7.3; Lc 6.41 y no echas de ver la **v** que está
VIL *v.* Despreciable
1 Co 1.28 lo **v** del mundo y lo menospreciado
VINAGRE
Sal 69.21 hiel .. en mi sed me dieron a beber **v**
Mt 27.34 le dieron a beber **v** mezclado con hiel
Mt 27.48; Mc 15.36; Jn 19.29 tomó una esponja, y la empapó de **v**
Lc 23.36 acercándose y presentándole **v**
VINO *v.* Beber, Sidra
Pr 20.1 el **v** es escarnecedor, la sidra alborotadora
Mt 9.17; Mc 2.22; Lc 5.37 ni echan **v** nuevo en odres viejos
Mc 15.23 le dieron a beber **v** mezclado con mirra
Lc 1.15 no beberá **v** ni sidra, y será lleno del
Jn 2.3 faltando el **v**, la madre .. dijo: No tienen **v**
1 Ti 5.23 un poco de **v** por causa de tu estómago
VIÑA *v.* Vid
Mt 20.1 salió .. a contratar obreros para su **v**
Mt 21.33; Mc 12.1; Lc 20.9 plantó una **v**, la cercó
Lc 13.6 un hombre una higuera plantada en su **v**
VIOLENCIA *v.* Fuerza
Gn 6.11 corrompió .. estaba la tierra llena de **v**
Ec 4.1 todas las **v** que se hacen debajo del sol
Mt 11.12 el reino de los cielos sufre **v**, y los
VIRGEN *v.* Joven
Is 7.14 he aquí que la **v** concebirá, y dará a luz

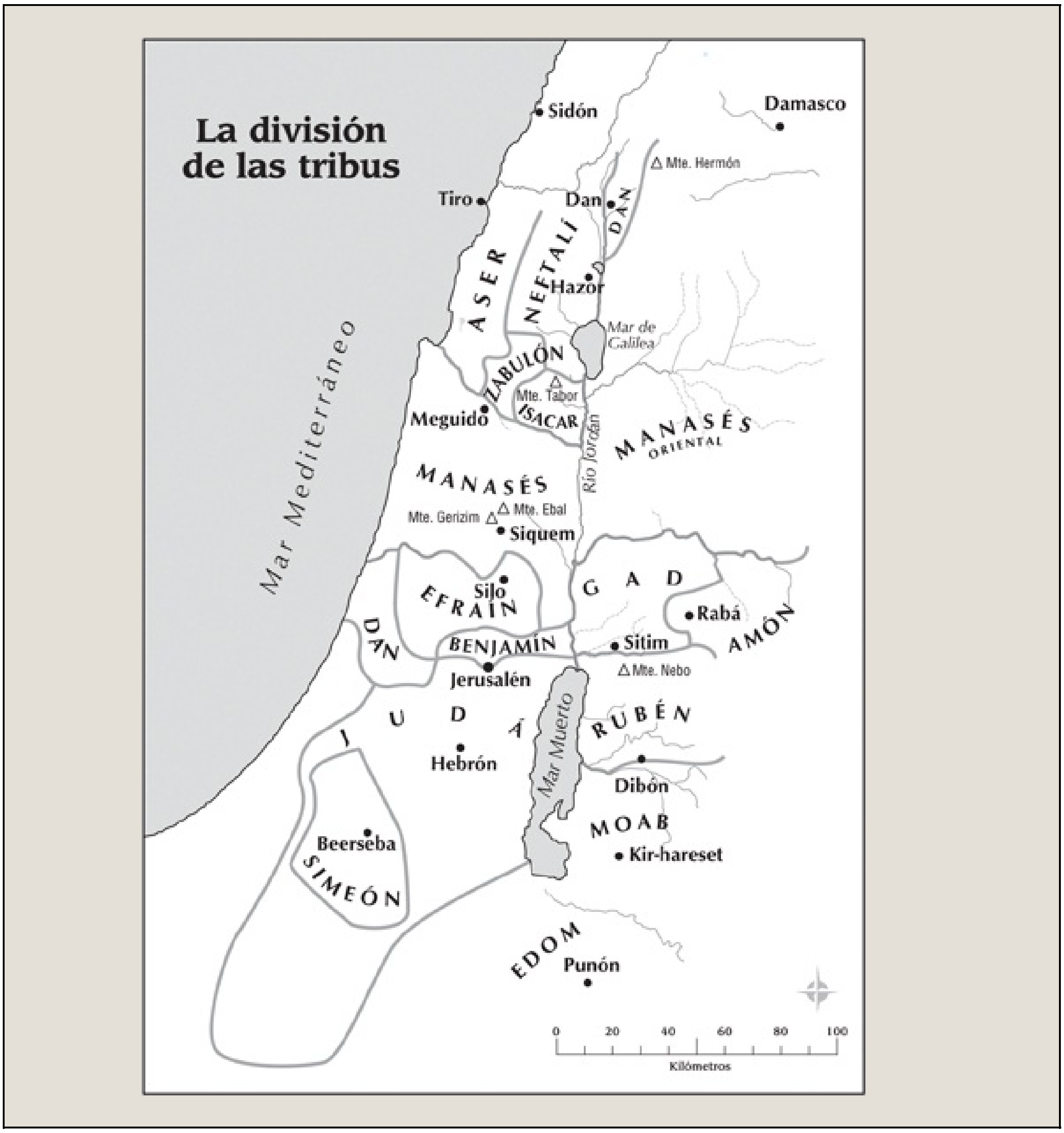
Mt 1.23 una **v** concebirá y dará a luz un hijo
Mt 25.1 el reino de los .. será semejante a diez **v**
2 Co 11.2 presentaros como una **v** pura a Cristo
VIRTUD
Flp 4.8 si hay **v** alguna, si algo digno de alabanza
2 Pe 1.5 añadid a .. fe **v**; a la **v**, conocimiento
VISIÓN *v.* Éxtasis, Sueño
Gn 15.1 vino la palabra de Jehová a Abram en **v**
1 Sa 3.15 y Samuel temía descubrir la **v** a Elí
Is 1.1 **v** de Isaías hijo de Amoz, la cual vio
Ez 1.1 los cielos se abrieron, y vi **v** de Dios
Dn 1.17 Daniel tuvo entendimiento en toda **v**
Lc 1.22 comprendieron que había visto **v** en el
Hechos 2.17 vuestros jóvenes verán **v**, y vuestros
Hechos 9.10 a quien el Señor dijo en **v**: Ananías
Hechos 11.5 vi en éxtasis una **v**; algo semejante a un
Hechos 16.9 Pablo .. **v** de noche; un varón macedonio
Hechos 26.19 oh rey .. no fui rebelde a la **v** celestial
VISITAR *v.* Castigar
Ex 20.5; Nm 14.18; Dt 5.9 **visita** la maldad de los padres sobre los hijos
Sal 8.4 el hijo del hombre .. para que lo **visites**?
Mt 25.36 estuve .. enfermo, y me **visitasteis**; en
Lc 1.68; 7.6 Dios .. ha **visitado** .. a su pueblo
Heb 2.6 o el hijo del hombre, para que le **visites**?
VISTA
Mt 20.34 los ojos, y en seguida recibieron la **v**
2 Co 5.7 porque por fe andamos, no por **v**
VITUPERAR *v.* Afrentar, Injuriar, Maldecir
1 Pe 4.14 si sois **vituperados** por el nombre
VIUDA *v.* Huérfano
Sal 146.9 guarda .. al huérfano y a la **v** sostiene
Mc 12.42; Lc 21.2 vino una **v** pobre, y echó dos
Lc 2.37 era **v** hacía ochenta y cuatro años; y no
Lc 18.3 había también .. una **v**, la cual venía a
1 Ti 5.14 quiero, pues, que las **v** jóvenes se casen
VIVIENTE *v.* Ser [sust.] Vivo
Gn 2.7 Dios formó al hombre .. y fue .. un ser **v**
VIVIFICAR *v.* Vida, Vida Eterna
1 Co 15.22 en Cristo todos serán **vivificados**
2 Co 3.6 la letra mata, mas el espíritu **vivifica**
VIVIR *v.* Andar, Conducta, Vida
Dt 8.3 no sólo de pan **vivirá** el hombre, mas de
Dt 30.19 escoge, pues, la vida, para que **vivas**
Hab 2.4 alma .. mas el justo por su fe **vivirá**
Mt 4.4; Lc 4.4 no sólo de pan **vivirá** el hombre
Lc 10.28 le dijo: Bien has .. haz esto, y **vivirás**

Lc 20.38 sino de vivos, pues para él todos **viven**
Lc 24.5 buscáis entre los muertos al que **vive**?
Lc 24.23 de ángeles, quienes dijeron que él **vive**
Jn 6.51 comiere .. este pan, **vivirá** para siempre
Jn 11.25 cree en mí, aunque esté muerto, **vivirá**
Jn 14.19 porque yo **vivo**, vosotros .. **viviréis**
Hechos 17.28 en él **vivimos**, y nos movemos, y somos
Ro 1.17; Gl 3.11; Heb 10.38 el justo por la fe **vivirá**
Ro 14.8 pues si **vivimos**, para el Señor **v**; y si
2 Co 5.15 que los que **viven**, ya no **vivan** para sí
Gl 2.20 ya no **vivo** yo, mas **vive** Cristo en mí
Gl 2.20 lo que ahora **vivo** .. lo **v** en la fe del
Gl 5.25 si **vivimos** por el Espíritu, andemos
Flp 1.21 para mí el **vivir** es Cristo, y el morir es
1 Pe 1.15 santos en toda vuestra manera de **vivir**
1 Jn 4.9 envió a su Hijo .. que **vivamos** por él
Ap 20.4 **vivieron** y reinaron con Cristo mil años
VIVO, A *v.* Ser [sust.], Viviente
1 Ki 3.25 rey dijo: Partid por medio al niño **v**
Mt 22.32; Mc 12.27; Lc 20.38 no es Dios de muertos, sino de **v**
Jn 4.10 si .. tú le pedirías, y él te daría agua **v**
Jn 6.51 yo soy el pan **v** que descendió del cielo
Hechos 1.3 se presentó **v** con muchas pruebas
Hechos 14.15 os convirtáis al Dios **v**, que hizo el
Ro 12.1 vuestros cuerpos en sacrificio **v**, santo
2 Ti 4.1 que juzgará a los **v** y a los muertos en
Heb 4.12 la palabra de Dios es **v** y eficaz, y más
VOCACIÓN *v.* Elección, Llamamiento
Ef 4.4 en una misma esperanza de vuestra **v**
VOLAR
Is 6.2 con dos cubrían sus pies, y con dos **volaban**
VOLUNTAD *v.* Deseo, Querer, Voluntad de Dios
Sal 143.10 enséñame a hacer tu **v**, porque tú eres
Mt 6.10; Lc 11.2 hágase tu **v**, como en el cielo
Mt 26.42 copa sin que yo la beba, hágase tu **v**
Lc 2.14 paz, buena **v** para con los hombres!
Lc 22.42 copa; pero no se haga mi **v**, sino la tuya
Jn 1.13 ni de **v** de carne, ni de **v** de varón, sino
Jn 4.34 mi comida es que haga la **v** del que me
Jn 6.39 ésta es la **v** del Padre, el que me envió
Hechos 21.14 diciendo: Hágase la **v** del Señor
Ef 5.17 entendidos de cuál sea la **v** del Señor
Heb 13.21 os haga aptos .. para que hagáis su **v**
2 Pe 1.21 porque nunca la profecía fue traída por **v**
1 Jn 5.14 si pedimos .. cosa conforme a su **v**
VOLUNTAD DE DIOS *v.* Voluntad

Mc 3.35 todo aquel que hace la **v** de **D**, ése es mi
Ro 12.2 la buena **v** de **D**, agradable y perfecta
VOLUNTARIAMENTE
Heb 10.26 si pecáremos **v** después de haber
VOLVER *v.* Convertir, Regresar
Ec 12.7 y el polvo **vuelva** a la tierra, como era
Is 55.11 no **volverá** a mí vacía, sino que hará lo
Mt 18.3 que si no os **volvéis** .. como niños, no
Mt 24.18 no **vuelva** atrás para tomar su capa
Lc 22.32 tú .. **vuelto**, confirma a tus hermanos
VOMITAR
Ap 3.16 eres tibio, y .. te **vomitaré** de mi boca
VOSOTROS
Mt 28.20 estoy con **v** todos los días, hasta el fin
VOZ
Gn 3.8 oyeron la **v** de .. Dios .. en el huerto
Is 6.8 **v** del Señor, que decía: ¿A quién enviaré
Is 40.3 **v** que clama en el desierto: Preparad
Mt 3.3; Lc 3.4; Jn 1.23 **v** del que clama en el
Jn 5.25 los muertos oirán la **v** del Hijo de Dios
Jn 5.37 nunca habéis oído su **v**, ni habéis visto
Jn 10.3 ovejas oyen su **v**; y a sus ovejas llama
Jn 10.16 oirán mi **v**; y habrá un rebaño, y un
Jn 10.27 mis ovejas oyen mi **v**, y yo las conozco
Jn 18.37 aquel que es de la verdad, oye mi **v**
Hechos 22.7; 26.14 y oí una **v** que me decía: Saulo
Heb 3.7; 4.7 si oyereis hoy su **v**, no endurezcáis
Ap 3.20 si alguno oye mi **v** y abre la puerta
Ap 10.4; 12.10; 18.4; 21.3 oí una **v** del cielo que
YELMO *v.* Armadura, Coraza, Escudo
Ef 6.17; 1 Th 5.8 tomad el **y** de la salvación
YERRO *v.* Error
Lv 4.2 cuando alguna persona pecare por **y** en
YUGO *v.* Carga
1 Ki 12.4; 2 Ch 10.4 tu padre agravó nuestro **y**
Mt 11.29 llevad mi **y** sobre vosotros, y aprended
Mt 11.30 mi **y** es fácil, y ligera mi carga
Hechos 15.10 poniendo .. **y** que ni nuestros padres
2 Co 6.14 no os unaís en **y** desigual con los
ZABULÓN Gn 30.20; Is 9.1; Mt 4.15.
ZACARÍAS (padre de Juan el Bautista) Lc 1.5–23; 59–64; 69–79.
ZACARÍAS (rey de Israel) 2 Ki 15.8–11.
ZACARÍAS (sacerdote) 2 Ch 24.20–22.
Mt 23.35; Lc 11.51 la sangre de **Z** hijo de
ZAPATO *v.* Calzado
Rt 4.8 el pariente dijo a Booz .. y se quitó el **z**

Mapas

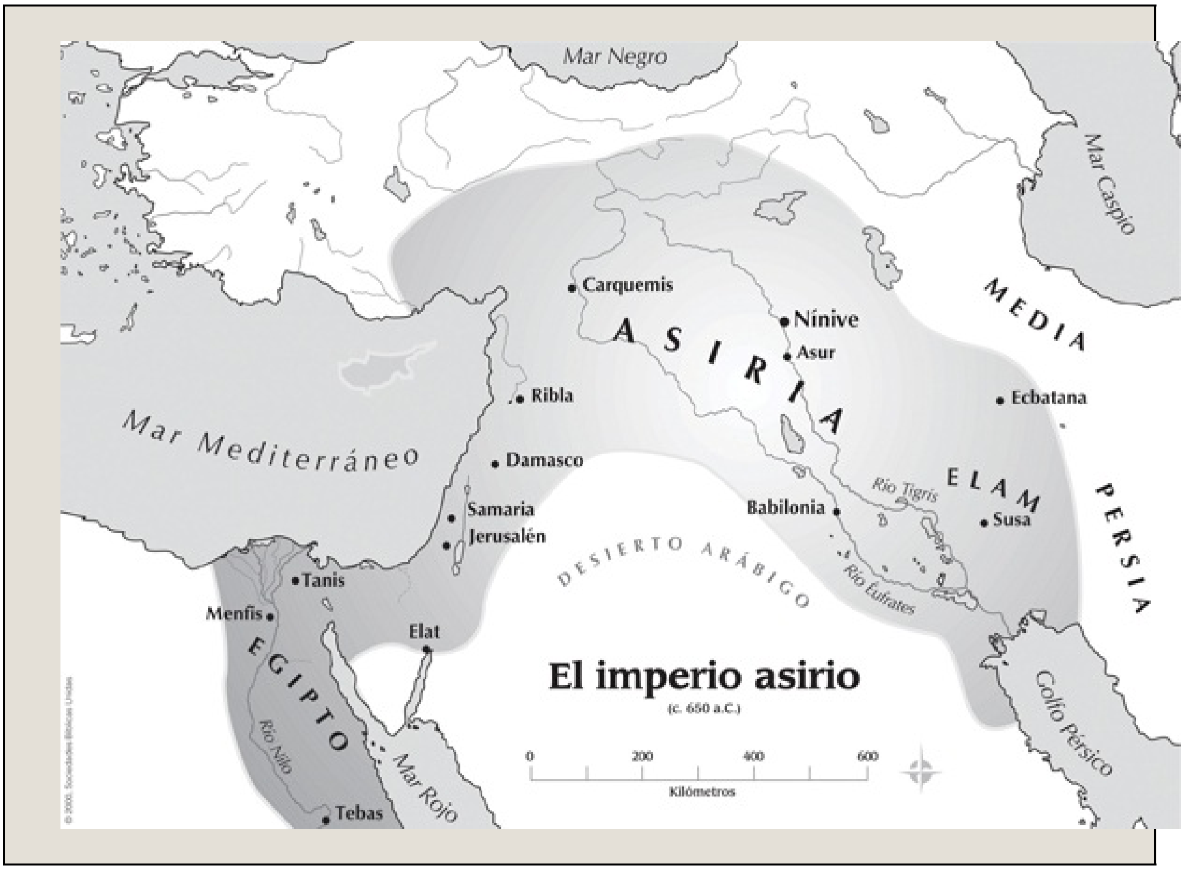

Egipto y Sinaí
Ruta probable
Rutas alternativas
Camino a la tierra de los filisteos
Mar Mediterráneo
CANAÁN
AMÓN
Río Jordán
Hesbón
Jericó
Mte. Nebo
Gaza
Mar Muerto
DESIERTO DE SIN
MOAB
NÉGUEB
EDOM
DELTA DEL NILO
Ramsés
Soan
GOSEN
Sucot
Cadés-barnea
Punón
Pitón
DESIERTO DE SUR
DESIERTO DE PARÁN
Gran Lago Amargo
On
(Heliópolis)
Jotbata
Nof (Menfis)
EGIPTO
Mará
Esión-guéber
DESIERTO DE SIN
PENÍNSULA DEL SINAÍ
Elim
Río Nilo
Mar Rojo
Haserot
Golfo de Aqaba
MADIÁN
Mte. Sinaí
(Horeb)
0 50 100 150 200
Kilómetros

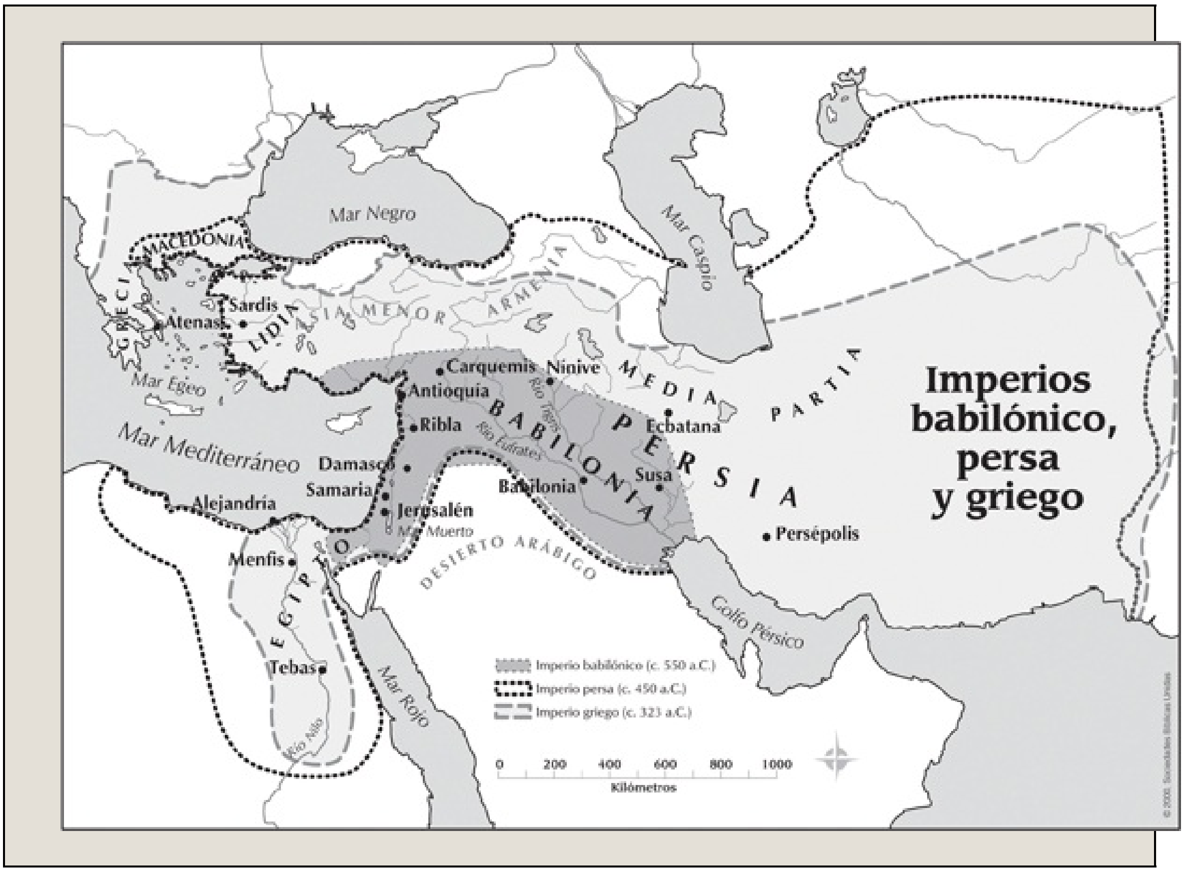

La división
de las tribus
Sidón
Damasco
Mte. Hermón
Tiro
Dan
DAN
NEFTALÍ
ASER
Hazor
Mar de
Galilea
Mar Mediterráneo
ZABULÓN
Mte. Tabor
Meguido
ISACAR
Río Jordán
MANASÉS
ORIENTAL
MANASÉS
Mte. Gerizim
Mte. Ebal
Siquem
Silo
EFRAÍN
GAD
Rabá
AMÓN
DAN
BENJAMÍN
Sitim
Jerusalén
Mte. Nebo
JUDÁ
Mar Muerto
RUBÉN
Hebrón
Dibón
MOAB
Beerseba
Kir-hareset
SIMEÓN
EDOM
Punón
0
20
40
60
80
100
Kilómetros

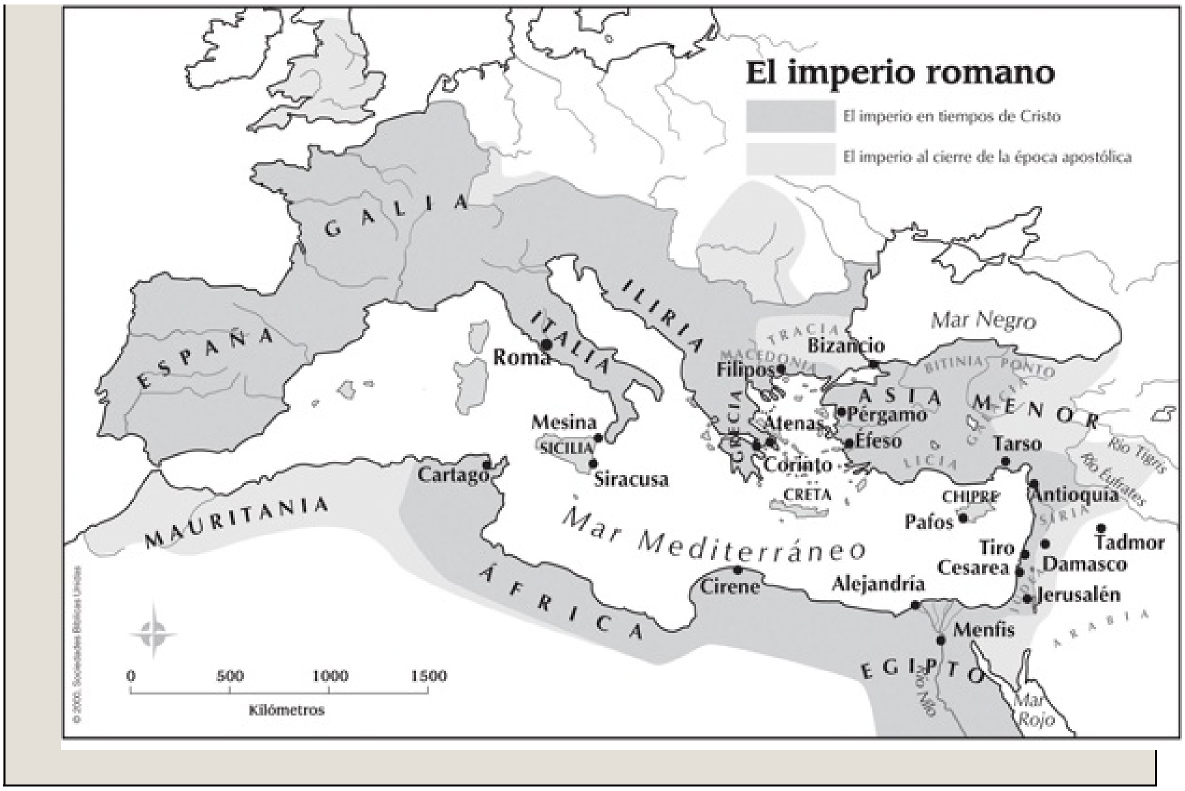


Los reinos de Saúl, David y Salomón
Río Éufrates
Tífsah
Hamat
Tadmor
Mar Mediterráneo
FENICIOS
Sidón
Damasco
Tiro
Dan
Hasor
Dor
Meguido
Ramot de Galaad
Jope
Siquem
Jerusalén
Rabá
Asdod
Medebá
Gaza
FILISTEOS
Belén
Hebrón
MOAB
Mar Muerto
Beerseba
EDOM
Cadés-barnea
Reino de Saúl
Reino de David
Reino de Salomón
0
50
100
Kilómetros
Elat
Esión-guéber
Mar Rojo

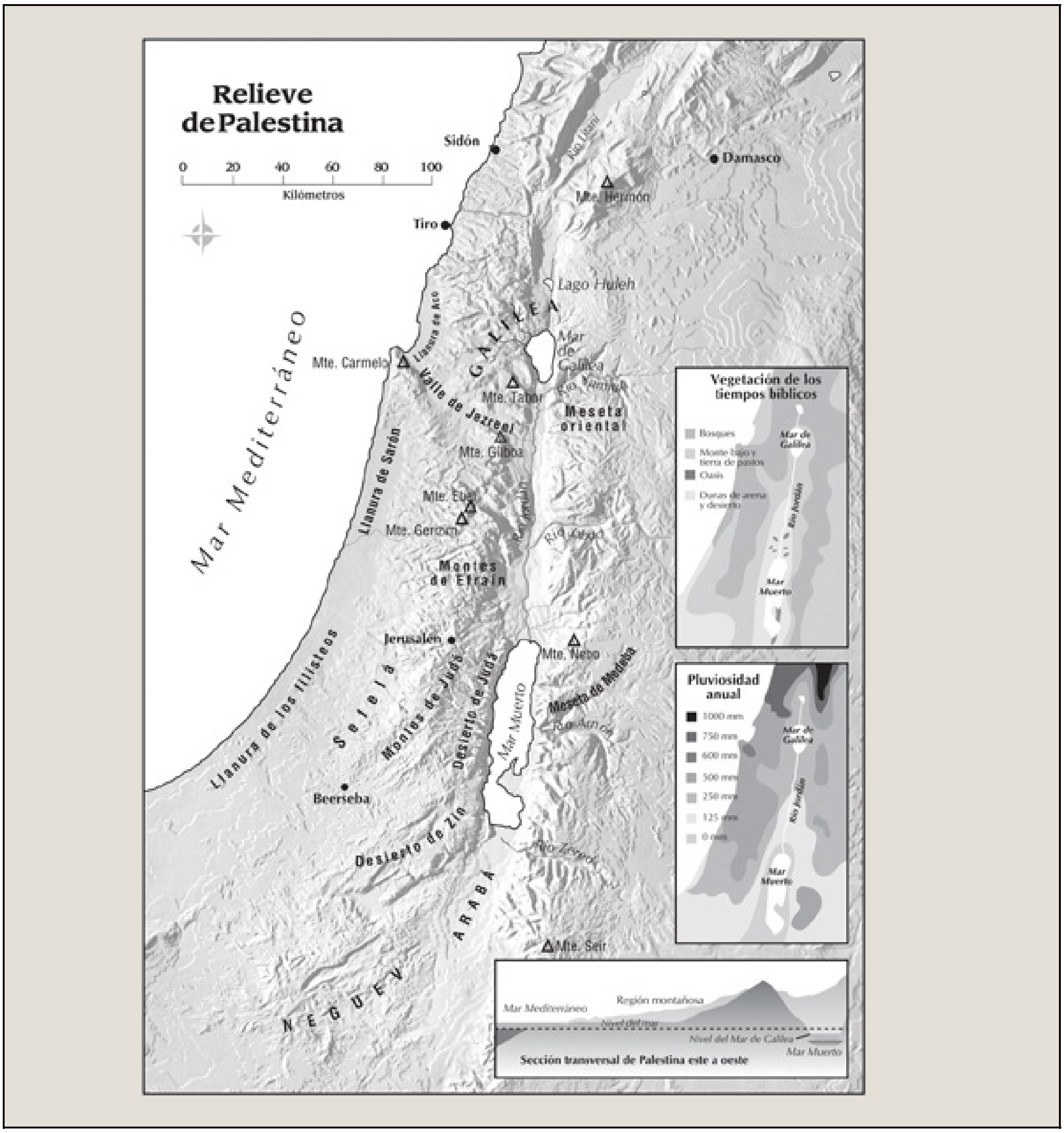

Los reinos de Israel y Judá
Territorio de Israel
Territorio de Judá
Sidón
Damasco
Tiro
Dan
FENICIOS
SIRIA (ARAM)
Mar de Galilea
Dor
Meguido
Bet-sán
Ramot de Galaad
ISRAEL
Samaria
Mar Mediterráneo
Jope
Silo
AMÓN
Jericó
Rabá
Jerusalén
Asdod
Ascalón
Belén
Gaza
Hebrón
Mar Muerto
Dibón
FILISTEOS
Beerseba
MOAB
JUDÁ
Kir-hareset
Tamar
Bosra
EDOM
Cades-barnea

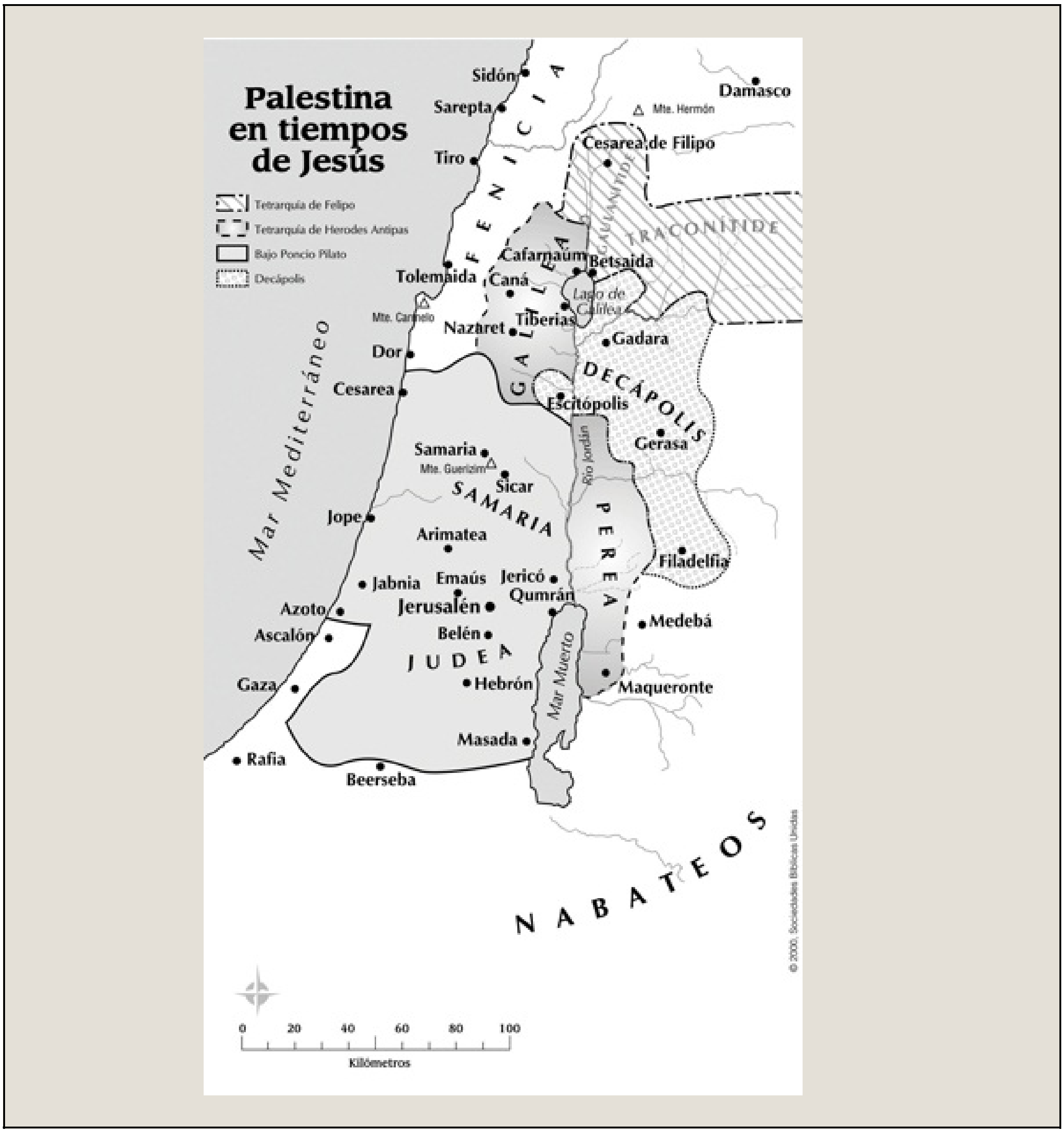

El imperio asirio
(c. 650 a.C.)
Mar Negro
Mar Caspio
MEDIA
ASIRIA
Carquemis
Nínive
Asur
Ecbatana
Ribla
Mar Mediterráneo
Damasco
ELAM
PERSIA
Río Tigris
Babilonia
Susa
Samaria
Jerusalén
DESIERTO ARÁBIGO
Río Éufrates
Tanis
Menfis
Elat
EGIPTO
Río Nilo
Mar Rojo
Golfo Pérsico
Tebas
0 200 400 600
Kilómetros


Imperios babilónico, persa y griego
Mar Negro
Mar Caspio
MACEDONIA
GRECIA
Sardis
LIDIA
ASIA MENOR
ARMENIA
Atenas
Mar Egeo
Carquemis
Nínive
Antioquía
MEDIA
PARTIA
Ribla
BABILONIA
Ecbatana
Mar Mediterráneo
Río Tigris
Río Éufrates
Damasco
PERSIA
Samaria
Susa
Babilonia
Alejandría
Jerusalén
Mar Muerto
Persépolis
Menfis
DESIERTO ARÁBIGO
EGIPTO
Golfo Pérsico
Tebas
Mar Rojo
Río Nilo
Imperio babilónico (c. 550 a.C.)
Imperio persa (c. 450 a.C.)
Imperio griego (c. 323 a.C.)
0 200 400 600 800 1000
Kilómetros

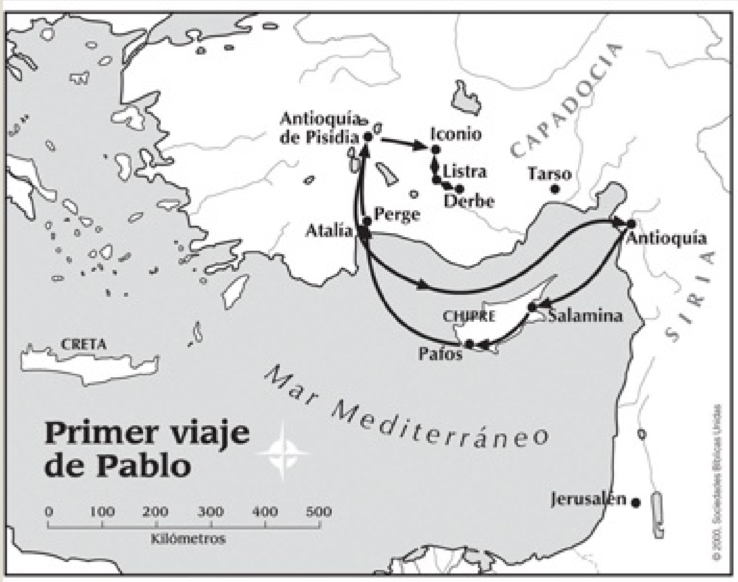


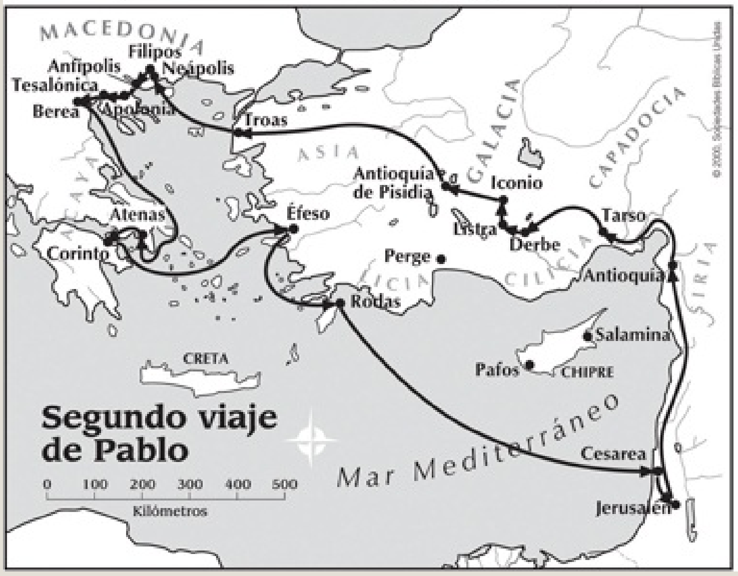
El imperio romano
El imperio en tiempos de Cristo
El imperio al cierre de la época apostólica
GALIA
ESPAÑA
ITALIA
ILIRIA
Roma
Mesina
SICILIA
Siracusa
Cartago
MAURITANIA
ÁFRICA
Mar Mediterráneo
Cirene
Alejandría
Menfis
EGIPTO
Río Nilo
Mar Rojo
Mar Negro
TRACIA
MACEDONIA
Bizancio
Filipos
GRECIA
Atenas
Corinto
CRETA
ASIA MENOR
BITINIA
PONTO
Pérgamo
Éfeso
LICIA
Tarso
CHIPRE
Pafos
Antioquía
SIRIA
Río Tigris
Río Éufrates
Tadmor
Tiro
Cesarea
Damasco
Jerusalén
ARABIA
0
500
1000
1500
Kilómetros

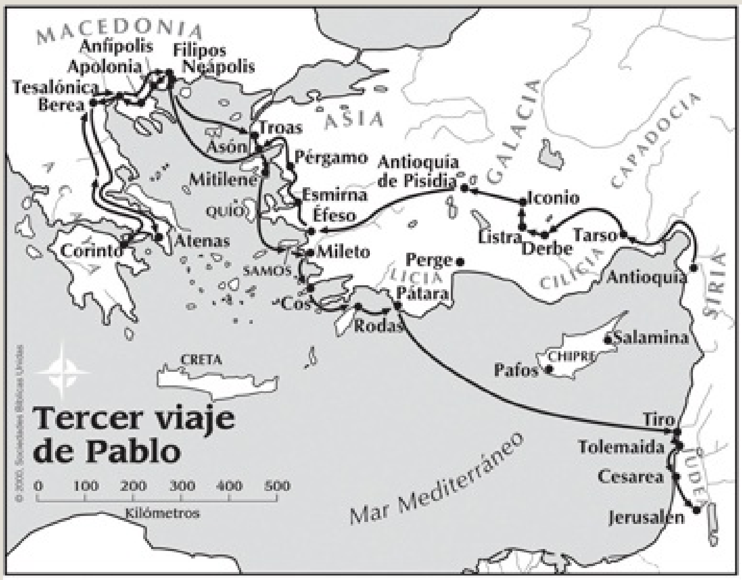

Relieve de Palestina
0 20 40 60 80 100
Kilómetros
Sidón
Tiro
Damasco
Mte. Hermón
Lago Huleh
Galilea
Mar de Galilea
Llanura de Aco
Mte. Carmelo
Valle de Jezreel
Mte. Tabor
Meseta oriental
Mte. Gilboa
Llanura de Sarón
Mar Mediterráneo
Mte. Ebal
Mte. Gerizim
Río Jordán
Montes de Efraín
Jerusalén
Mte. Nebo
Sefela
Montes de Judá
Desierto de Judá
Mar Muerto
Meseta de Medaba
Río Arnón
Llanura de los filisteos
Beerseba
Desierto de Zin
Arabá
Mte. Seir
Neguev
Vegetación de los tiempos bíblicos
Bosques
Monte bajo y tierra de pastos
Oasis
Dunas de arena y desierto
Mar de Galilea
Río Jordán
Mar Muerto
Pluviosidad anual
1000 mm
750 mm
600 mm
500 mm
250 mm
125 mm
0 mm
Mar de Galilea
Río Jordán
Mar Muerto
Mar Mediterráneo
Región montañosa
Nivel del mar
Nivel del Mar de Galilea
Mar Muerto
Sección transversal de Palestina este a oeste



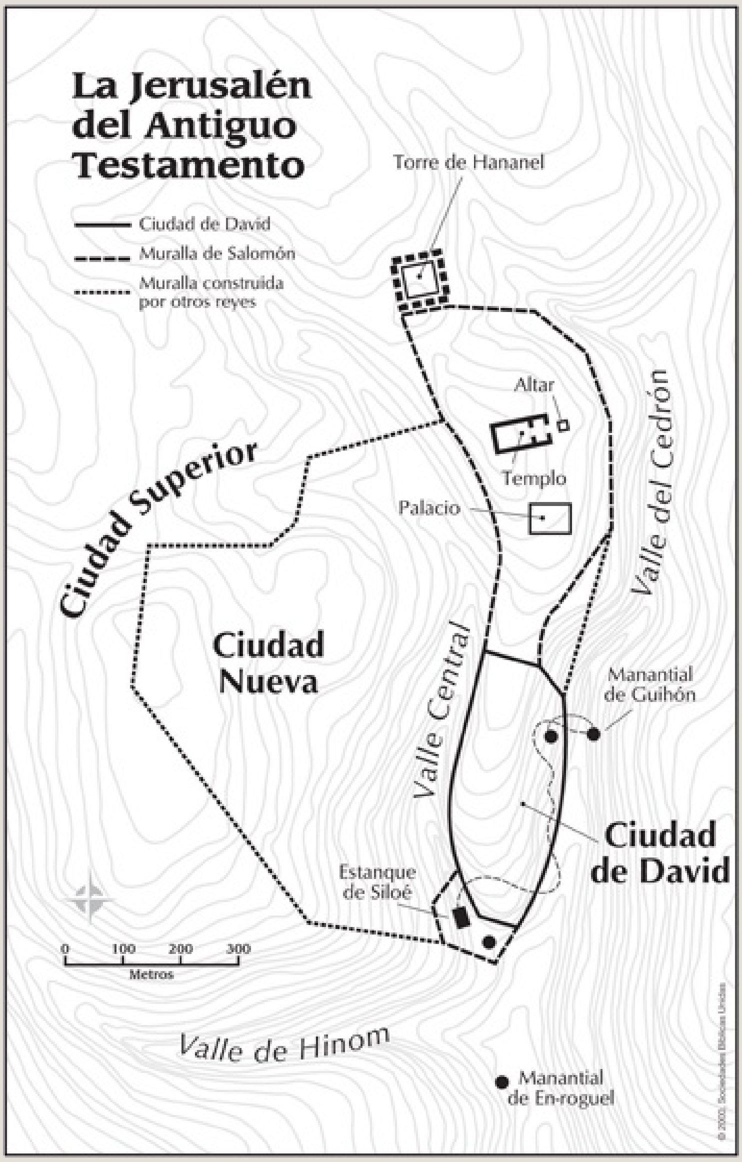
Palestina en tiempos de Jesús
Tetrarquía de Felipo
Tetrarquía de Herodes Antipas
Bajo Poncio Pilato
Decápolis
Sidón
Sarepta
Tiro
Damasco
Mte. Hermón
Cesarea de Filipo
FENICIA
TRACONITIDE
GAULANITIDE
Cafarnaúm
Betsaida
Caná
Tolemaida
Mte. Carmelo
Lago de Galilea
Tiberias
Nazaret
GALILEA
Gadara
Dor
DECÁPOLIS
Cesarea
Escitópolis
Mar Mediterráneo
Samaria
Mte. Guerizim
Gerasa
Sicar
Río Jordán
SAMARIA
Jope
Arimatea
PEREA
Filadelfia
Jabnia
Emaús
Jericó
Qumrán
Azoto
Jerusalén
Medebá
Ascalón
Belén
JUDEA
Gaza
Hebrón
Mar Muerto
Maqueronte
Masada
Rafia
Beerseba
NABATEOS
© 2000, Sociedades Bíblicas Unidas
0 20 40 60 80 100
Kilómetros


Primer viaje
de Pablo
Antioquía
de Pisidia
Iconio
Listra
Derbe
Tarso
CAPADOCIA
Perge
Atalía
Antioquía
SIRIA
CHIPRE
Salamina
Pafos
CRETA
Mar Mediterráneo
Jerusalén
0 100 200 300 400 500
Kilómetros
© 2000, Sociedades Bíblicas Unidas


Segundo viaje
de Pablo
MACEDONIA
Filipos
Anfípolis
Neápolis
Tesalónica
Berea
Apolonia
Troas
ASIA
GALACIA
CAPADOCIA
Antioquía
de Pisidia
Iconio
Atenas
Éfeso
Tarso
Listra
Derbe
Corinto
Perge
CILICIA
Antioquía
Rodas
SIRIA
Salamina
Pafos
CHIPRE
CRETA
Mar Mediterráneo
Cesarea
Jerusalén
0 100 200 300 400 500
Kilómetros
© 2000, Sociedades Bíblicas Unidas


MACEDONIA
Anfípolis
Filipos
Apolonia
Neápolis
Tesalónica
Berea
ASIA
Troas
Asón
Pérgamo
Mitilene
Antioquía
de Pisidia
GALACIA
CAPADOCIA
Iconio
QUIÓ
Esmirna
Éfeso
Listra
Derbe
Tarso
Atenas
Corinto
Mileto
SAMOS
Perge
LICIA
Pátara
CILICIA
Antioquía
SIRIA
Cos
Rodas
Salamina
CHIPRE
Pafos
CRETA
Tercer viaje
de Pablo
0 100 200 300 400 500
Kilómetros
Mar Mediterráneo
Tiro
Tolemaida
Cesarea
Jerusalén


ITALIA
Roma
Tres Tabernas
Foro de Apio
Puteoli
Adramitio
Antioquía
Tarso
SIRIA
SICILIA
Regio
Siracusa
LICIA
PANFILIA
Gnido
Mira
RODAS
MALTA
Fenice
CRETA
Salmona
CHIPRE
Sidón
Buenos Puertos
CAUDA
Lasea
Viaje de
Pablo a Roma
Mar Mediterráneo
Cesarea
Jerusalén
Alejandría
EGIPTO
0 125 250 500 1000
Kilómetros


La Jerusalén del Antiguo Testamento
Ciudad de David
Muralla de Salomón
Muralla construida por otros reyes
Torre de Hananel
Altar
Templo
Palacio
Ciudad Superior
Ciudad Nueva
Valle del Cedrón
Valle Central
Manantial de Guihón
Ciudad de David
Estanque de Siloé
0 100 200 300
Metros
Valle de Hinom
Manantial de En-roguel

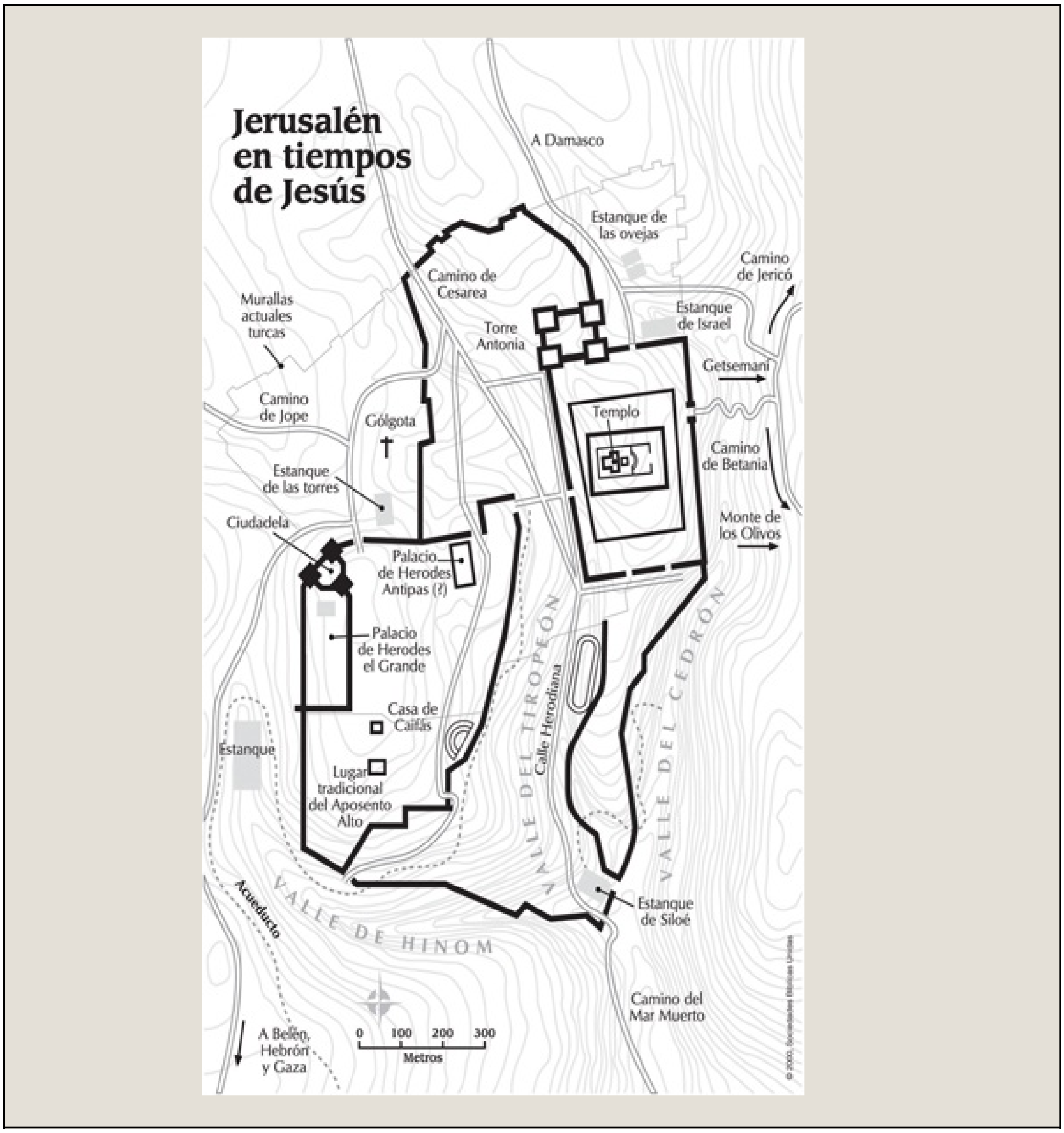

Jerusalén en tiempos de Jesús
A Damasco
Estanque de las ovejas
Camino de Jericó
Camino de Cesarea
Murallas actuales turcas
Torre Antonia
Estanque de Israel
Getsemaní
Camino de Jope
Gólgota
Templo
Camino de Betania
Estanque de las torres
Ciudadela
Monte de los Olivos
Palacio de Herodes Antipas (?)
Palacio de Herodes el Grande
Casa de Caifás
Estanque
Lugar tradicional del Aposento Alto
VALLE DEL TIROPEÓN
Calle Herodiana
VALLE DEL CEDRÓN
Acueducto
VALLE DE HINOM
Estanque de Siloé
Camino del Mar Muerto
A Belén, Hebrón y Gaza
0 100 200 300
Metros

TABLA CRONOLÓGICA I

ÉPOCA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La siguiente tabla cronológica menciona los hechos más importantes de la historia bíblica y destaca algunos de los acontecimientos más sobresalientes de la historia antigua. La letra «c» (circa) indica que la fecha es aproximada.

	I. LOS PATRIARCAS Y MOISÉS: c. 1850-1220	
Años a.C.		
1850		Llegada de Abraham a Canaán: c. 1850
1700	Egipto: ocupación de los hicsos: 1730-1550	Los patriarcas en Egipto
1450	Asia menor y norte de Siria: imperio hitita: 1450-1090	Moisés en Egipto
1250	Egipto: Ramsés II: 1304-1238	Éxodo de Egipto: c. 1250/1230 Los israelitas en el desierto Alianza en el Sinaí Josué invade Canaán: c. 1230-1220
	II. PERÍODO DE LOS CAUDILLOS (JUECES): 1220-1030	
1200	Los filisteos, rechazados por Ramsés III, se establecen en la costa de Palestina: 1197-1165	Período de los caudillos (Jueces): 1220-1050
1150		Débora y Barac derrotan a los cananeos en Tanac: c. 1130
1100	Decadencia de Asiria y nacimiento del reino arameo de Damasco. Rezón, rey de Damasco.	Samuel, profeta y caudillo de Israel: c. 1040
	III. LA MONARQUÍA: REINO UNIDO c. 1030-931	
1050		Saúl, primer rey de Israel: c. 1030-1010
1000		David consolida el reino y establece a Jerusalén como su centro político y religioso: c. 1010-970
950		Salomón construye el templo de Jerusalén: 970-931 Asamblea en Siquem y división del reino: 931

IV. JUDÁ E ISRAEL: EL REINO DIVIDIDO: 931-587			
		Reyes de Israel	**Reyes de Judá**
		Jeroboam I: 931-910	Roboam: 931-913
		Nadab: 910-909	Abías: 913-911
900	Ben-hadad I, rey de Damasco	Baasa: 909-886	Asa: 911-870
		Ela: 886-885	
		Zimri: 885 (7 días)	
		Omri: 885-874	
		Acab: 874-853	Josafat: 870-848
		[Actividad profética de Eliseo: c. 850]	
850		Ocozías: 853-852	
		Joram: 852-841	Joram: 848-841
		[Actividad profética de Eliseo: c. 850]	
		Jehú: 841-814	Ocozías: 841
			Atalía: 841-835
800		Joacaz: 814-798	Joás: 798-796
		Joás: 798-783	Amasías: 796-781
	Asiria: Tiglat-pileser III: 745-727. Comienza la expansión asiria. Joacaz: 814-798	Jeroboam II: 783-743	Uzías: (Azarías): 781-740
		[Profecías de Amós y Oseas: c. 750]	
		Zacarías: 743 (6 meses)	
		Salum: 743 (1 mes)	
		Menahem: 743-738	[Profecías de Isaías y Miqueas: c. 740]
		Pekaía: 738-737	Jotam: 740-736
	Guerra siro-efraimita: Israel y Siria luchan contra Judá: 734	Peka: 737-732	Acaz: 736-716
	Asiria: Salmanasar V: 726-722	Oseas: 732-724	
	Sargón II: 721-705	[Caída de Samaria: deportaciones, fin del reino del Norte: 721]	Ezequías: 716-687
700	Senaquerib: 705-681		Manasés: 687-642
			Amón: 642-640
			Josías: 640-609
			[Profecía de Sofonías: c. 630]
			[Vocación de Jeremías: c. 627]
			[Reforma religiosa: 622]
			[Profecías de Nahúm: c. 612]
			Joacaz: 609 (3 meses)
	Destrucción de Nínive: 612		
600	Batalla de Carquemis: 605		Joaquim: 609-598
	Babilonia: Nabucodonosor: 604-562		[Profecías de Habacuc: c. 605]
			Joaquín: 598 (3 meses)
			Sedequías: 598-587
			[Comienzo de la actividad profética de Ezequiel: 593]
V. EXILIO: 587-538			
		Caída de Jerusalén, destrucción del templo, deportación a Babilonia: 587/6	
		Godolías gobernador: 587/6	
	Evil-merodac: 562-559		
	Indulto de Joaquín: 561		
	Nabónido: 559-539		
	Ciro el persa conquista Babilonia: 539		

	VI. ÉPOCA PERSA: RESTAURACIÓN c. 538-331		
	Edicto de Ciro, fin del exilio: 538 Persia: Cambises: 529-522 Darío: 522-486	Sesbasar nombrado gobernador: 538 Restauración del culto: 538 Construcción del «segundo templo» en Jerusalén: 520-515 Profecías de Hageo y Zacarías: 520	
500	Reorganización del imperio persa: Siria y Palestina forman la 5a. satrapía Jerjes I (Asuero): 486-465 Artajerjes I Longímano: 465-423	Zorobabel nombrado gobernador; Josué, sumo sacerdote Misión de Esdras en Jerusalén: 458 (428 ó 398) Profecías de Malaquías y Abdías: c. 450 1ª misión de Nehemías; restauración de las murallas: 455-443 2ª misión de Nehemías: 432	
400		Judea se organiza como estado teocrático, bajo el imperio persa: c. 350	
	Darío III Codomano: 336-331 Alejandro Magno conquista Persia (333) y Egipto (331)		
	VII. ÉPOCA HELENÍSTICA		
	Alejandro Magno: 336-323 A la muerte de Alejandro se divide el imperio Egipto: reino de los Tolomeos	Siria y Babilonia: reino de los seléucidas	Judea sometida al poder de los Tolomeos: 323-197
300	Tolomeo I Soter: 323-285	Seleuco I Nicátor: 312-280	Grupos judíos se establecen en Egipto y Antioquía
	Tolomeo II Filadelfo: 285-246	Antíoco I Soter: 280-261 Antíoco II Teos: 261-246	Traducción del Pentateuco al griego (LXX)

	Tolomeo III Evergetes: 246-221	Seleuco II Calínico: 246-226	Traducción de los demás libros
	Tolomeo IV Filopátor: 221-205	Antíoco III el Grande: 223-187	Judea sometida a los seléucidas: 197-142
200	Tolomeo V Epífanes: 205-180	Seleuco IV Filopátor: 187-175	Antíoco IV saquea el templo de Jerusalén: 169
	Luego del triunfo de Antíoco III sobre los Tolomeos, Egipto ya no desempeña un papel importante en la política de Judá	Antíoco IV Epífanes: 175-163	Decreto para abolir las tradiciones judías. Se instala el culto de Zeus Olímpico en el templo de Jerusalén: 167 Rebelión de los macabeos en lucha por la independencia: 166-142
	Tolomeo VI Filométor: 180-145 (170-164 corregente con Tolomeo VIII) (145 corregente con Tolomeo VII)		Reconquista y purificación del Templo: 164
		Antíoco V Eupátor: 163-162 Demetrio I Soter: 162-150 Alejandro Balas: 150-145	Muerte de Judas Macabeo: 160
	Tolomeo VIII Evergetes: 170-164 (corregente con Tolomeo VI) [163-145, rey de Cirene] 164/163; 145-116	Demetrio II: 145-138 con Antíoco VI: 145-142	Independencia de Judea: triunfo de la rebelión macabea: 142 Gobierno de los Asmoneos: 142-63
		Antíoco VII Sidetes: 138-129 Demetrio II Nicátor: 129-125 Antíoco VIII: 122-113 con Seleuco V: 122	Juan Hircano I, sumo sacerdote y etnarca: 134-104
	Tolomeo IX Soter II: 116-109	Antíoco IX Ciziceno: 113-95	Aristóbulo I, sumo sacerdote, toma el título de rey: 104-103
100	Tolomeo X: 108-89		Alejandro Janeo, sumo sacerdote y rey: 103-76
	Tolomeo XI: 88-80	Guerras de sucesión: 95-84	
	Tolomeo XII: 80-51	Tigranes el Armenio: 83-69 Antíoco VIII: 68-64 Pompeyo, general romano, conquista Jerusalén: 63	Salomé Alejandra: 76-69 Aristóbulo II, rey y sumo sacerdote: 69-63 Juan Hircano II, sumo sacerdote: 63-40
50	Tolomeo XIII y Cleopatra VII: 51-31		
	Roma conquista Egipto: 31-30		Herodes, rey de Judea: 37-4

TABLA CRONOLÓGICA II

ÉPOCA DEL NUEVO TESTAMENTO

Emperadores	**Gobernadores romanos en Palestina**	**Reyes judíos**			**Sumos sacerdotes**
OCTAVIO AUGUSTO (-27 a +14)		HERODES EL GRANDE (-37 a -4)			Ananel Aristóbulo III Ananel Jesús Simón
		ARQUELAO (-4 a +6)	HERODES ANTIPAS (-4 a +39)	FILIPO (-4 a +39)	José Joazar Eleazar Jesús Anás (6-15)
TIBERIO (14-37) CALÍGULA (37-41)	Coponio (6-9) Ambíbulo (9-12) Rufo (12-15) Valerio Grato (15-26) Poncio Pilato (26-36) Marcelo (36) Marulo (37-41)		40	37	Caifás (18-36) Jonatán (36-37) Teófilo (37-41)
CLAUDIO (41-54)		41 HERODES AGRIPA I (hasta 44)			Simeón (41-44)
	Cuspio Fado (44-46) Tiberio Alejandro (46-48) Ventidio Cumano (48-52)				Matías Elioneo Ananías (48-58)
	Antonio Félix (52-60)			AGRIPA II (53-93)	

NERÓN (54-68) GALBA (68-69) OTÓN (69) VITELIO (69)	Porcio Festo (60-62) Lucceio Albino 62-64) Gesio Floro (64-66) Vespasiano (67-69)		José Anás II Jesús Josué Matías Finees
VESPASIANO (69-79)	Tito (70) Sitia Jerusalén y destruye el Templo Baso (71) Silva (72-80)		
TITO (79-81)	Salvidemo (80)		
DOMICIANO (81-96)	Longino (85)		
NERVA (96-98)			
TRAJANO (98-117)			

TABLA DE PESAS, MONEDAS Y MEDIDAS

En la antigüedad no existía para las pesas, monedas y medidas una exactitud tan grande como la que se conoce hoy. Por esta y otras razones, no es siempre posible saber la equivalencia exacta de muchos datos de la Biblia. Las equivalencias dadas por los diversos autores varían a veces considerablemente.

A continuación se da una tabla que indica las equivalencias que parecen actualmente más probables, y que son las que se han tomado como base para las adoptadas en el texto de esta versión.

Nomenclatura	***Valor relativo dentro del sistema***	***Equivalencia adoptada***
	A. MEDIDAS DE PESO	
	Nomenclatura hebrea	
Gerah	1/20	0,5 g.
Reba	1/4	2,7 g.
Beqa	1/2	5,5 g.
Siclo	1	11 g.
Mina [a]	50/1	550 g.
Talento [b]	3.000/1	33 kg.
	Nomenclatura griega	
Libra	–	327 g.
Mina	–	436 g.
Talento	125 libras	41 kg.

Nomenclatura	***Equivalencia adoptada***

B. MONEDAS [c]	
Nomenclatura hebrea	
Pim	7 g.
Dárico	8 g.
Siclo	11 g.
Mina	550 g.
Talento	33 kg

Nomenclatura	***Valor relativo dentro del sistema***
Nomenclatura griega	
Lepton	1/128 de denario
Cuadrante	1/64 de denario
As (assarion)	1/16 de denario
Dracma	Más o menos un denario
Denario	Equivalente al salario de un día
Mina	100 denarios
Talento	6.000 denarios

Nomenclatura	***Valor relativo dentro del sistema***	***Equivalencia adoptada***
C. MEDIDAS LINEALES		
Nomenclatura hebrea		
Dedo	1/24	1,8 cm.
Palmo menor	1/6	7,5 cm.

Nomenclatura	Valor relativo dentro del sistema	Equivalencia adoptada
Palmo	1/2	22,5 cm.
Gómed	2/3	30 cm.
Codo [d]	1	45 cm.
Caña [e]	6/1	2,70 m.
	Nomenclatura griega	
Pie	2/3	30 cm.
Codo	1	45 cm.
Paso	2/1	90 cm.
Braza	4/1	1,80 m.
Estadio	40/1	180 m.
Milla	–	1.500 m.

Nomenclatura	Equivalencia adoptada
D. MEDIDAS DE SUPERFICIE	
Yuntada	0,275 hectárea

Nomenclatura	Valor relativo dentro del sistema	Equivalencia adoptada
	E. MEDIDAS DE CAPACIDAD (LÍQUIDOS) *Nomenclatura hebrea*	
Log	1/720	0,3 litros
Hin	1/60	3,66 litros
Bato	1/10	22 litros
Coro	1	220 litros

	Nomenclatura griega	
Barril (=1 bato)	–	22 litros
Metreta (=1 bato)	–	22 litros

F. MEDIDAS DE CAPACIDAD (ÁRIDOS)

	Nomenclatura hebrea	
Qab	1/180	1,2 litros
Gomer (décima)	1/100	2,2 litros
Seah (tercio)	1/30	7,3 litros
Efa	1/10	22 litros
Létek	1/2	110 litros
Homer (coro)	1	220 litros

	Nomenclatura griega	
Medida (saton)	Medida (saton)	12 litros
Almud (modios)		8,7 litros
Coro		220 litros

[a] En Ezequiel la **mina** equivale a 60 siclos = 660 g.
[b] En Ezequiel el **talento** equivale a 41 kg.
[c] Es imposible **indicar** las equivalencias de las monedas antiguas en monedas actuales.
[d] En Ezequiel el **codo** equivale a 50 cm.
[e] En Ezequiel la **caña** equivale a 1 m.

PANORAMA GENERAL DE LOS LIBROS DE LA BIBLIA

La palabra «biblia» viene del griego biblía, plural de biblíon, «libritos». Así que la Biblia es realmente una colección de libros. Estos libros están divididos en dos secciones: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

ANTIGUO TESTAMENTO (CANON HEBREO)

El Antiguo Testamento narra la historia del pueblo de Israel y destaca la fe de este pueblo en el único Dios. Los autores sagrados no sólo escribieron acerca de lo que Dios hizo a favor de su pueblo sino también de cómo éste debía adorarlo y obedecerlo, en respuesta a su amor.

A continuación se señala la forma como suelen agruparse los libros del Antiguo Testamento.

La Ley

Génesis	Éxodo	Levítico	Números	Deuteronomio

Históricos

Josué	Jueces	Rut	1 Samuel	2 Samuel	1 Reyes	2 Reyes	1 Crónicas	2 Crónicas	Esdras	Nehemías	Ester

Poéticos y de Sabiduría

Job	Salmos	Proverbios	Eclesiastés	Cantares

Profetas Mayores

Isaías	Jeremías	Lamentaciones	Ezequiel	Daniel

Profetas Menores

Oseas	Joel	Amós	Abdías	Jonás	Miqueas	Nahúm	Habacuc	Sofonías	Hageo	Zacarías	Malaquías

NUEVO TESTAMENTO

Los libros del Nuevo Testamento fueron escritos por discípulos de Jesucristo. Éstos querían dar a conocer a sus lectores la nueva vida que se obtiene por medio de la fe en Cristo Jesús, «entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación».

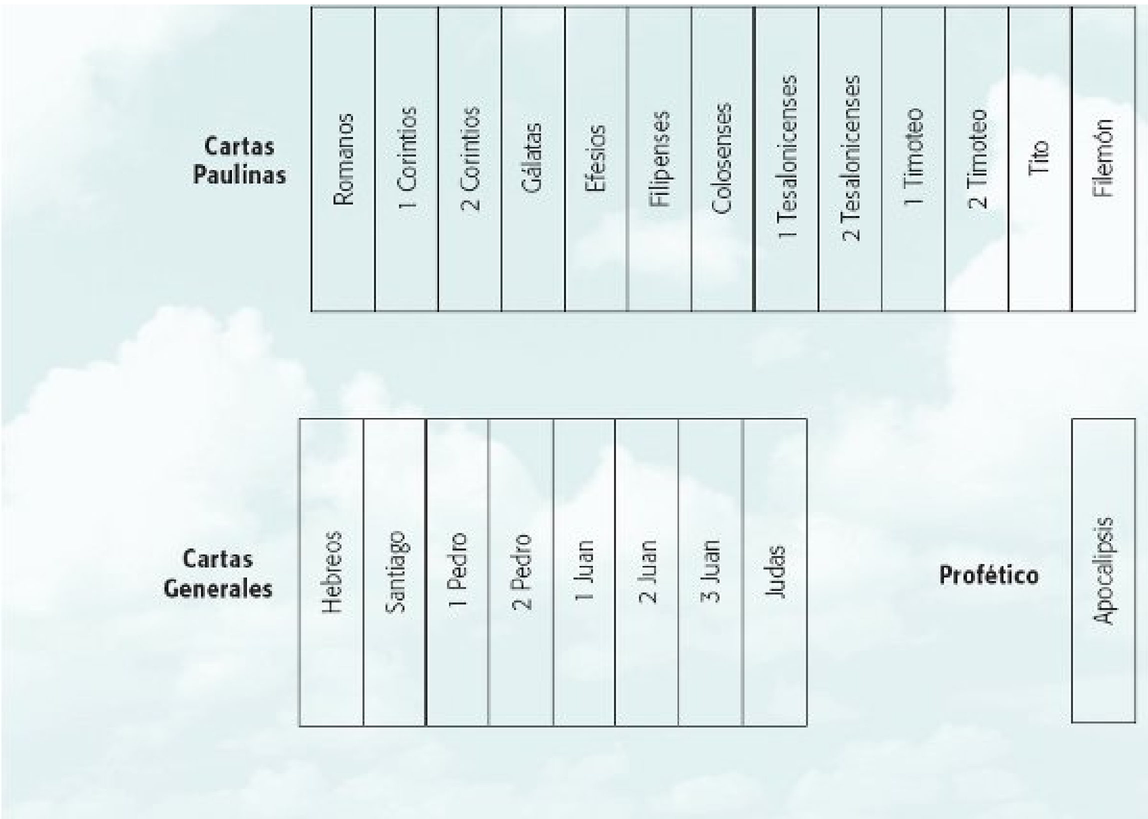
Aunque hay diversidad de criterios entre los eruditos, se han incluido como «cartas paulinas» todas las que tradicionalmente se le atribuyen al apóstol Pablo.

Evangelios

San Mateo	San Marcos	San Lucas	San Juan

Histórico

Hechos


Cartas Paulinas
Romanos
1 Corintios
2 Corintios
Gálatas
Efesios
Filipenses
Colosenses
1 Tesalonicenses
2 Tesalonicenses
1 Timoteo
2 Timoteo
Tito
Filemón
Cartas Generales
Hebreos
Santiago
1 Pedro
2 Pedro
1 Juan
2 Juan
3 Juan
Judas
Profético
Apocalipsis

DIVISIÓN DEL DÍA

Nomenclatura	***Horas***	***Referencias***
	Sistema Judío	
Primera vigilia	6 a 10 p.m.	Lm 2.19
Inicio del día; sacrificio de la tarde (en el AT)	6 p.m.	1 R 18.36; Hch 3.1*
Segunda vigilia (de la medianoche)	10 p.m. a 2 a.m.	Jue 7.19; Lc 12.38
Tercera vigilia (de la mañana o última)	2 a 6 a.m.	Ex 14.24; Lc 12.38
Sacrificio de la mañana	6 a.m.	Ex 29.39
Hora primera	7 a.m.	
Hora tercera	9 a.m.	Mc 15.25
Hora sexta	12 del mediodía	Mt 27.45*; Jn 19.14*
Hora novena	3 p.m.	Mt 27.45*
Hora de la oración; sacrificio de la tarde (en el NT)	3 p.m.	Hch 3.1*
	Sistema Romano	
Inicio del día	12 de la medianoche	
Tercera vigilia (o del canto del gallo)	12 a.m. a 3 a.m.	Mc 13.35; Lc 12.38
Cuarta vigilia (o de la mañana)	3 a 6 a.m.	Mc 13.35
Día (dividido en doce horas)	6 a.m. a 6 p.m.	Jn 11.9
Primera vigilia (o del anochecer)	6 a 9 p.m.	Mc 13.35
Segunda vigilia (o medianoche)	9 p.m. a 12 p.m.	Mc 13.35; Lc 12.38

Véanse, además, *Día*, *Hora* y *Noche* en la *Concordancia*.

Historias del Antiguo Testamento

EL COMIENZO

Creación y pecado

Génesis 2.4-3.24

El primer asesinato

Génesis 4.1–15

Noé y el diluvio

Génesis 6.1-9.17

La torre de Babel

Génesis 11.1–9

El llamado a Abraham

Génesis 12.1–9

Destrucción de Sodoma y Gomorra

Génesis 19.1–28

Agar e Ismael

Génesis 16.1–15; 21.9-21

Nacimiento de Isaac

Génesis 21.1–8

Abraham presenta a Isaac como ofrenda

Génesis 22.1–19

La historia de Jacob

Génesis 25.19-35.29

La historia de José

Génesis 37–50

Moisés en Egipto

Éxodo 1–14

La marcha por el desierto

Éxodo 15.22-20.26; 31.18-34.35;Números 20-21.25

Los Diez mandamientos

Éxodo 20.1–17; Deuteronomio 5.1–21

Balaam y el rey de Moab

Números 22–24

PERSONAS DE GRAN FE

Rahab ayuda a los espías israelitas

Josué 2

Josué, estratega militar

Josué 3; 6

Débora, gobernante y profetisa

Jueces 4–5

Gedeón, el conquistador

Jueces 6.11-8.32

Sansón, el hombre de gran fuerza

Jueces 13–16

Rut, mujer leal y devota

Rut 1–4

Samuel, profeta que escuchó a Dios

1 Samuel 1–3; 7–10; 12; 15; 16

Saúl, primer rey de Israel

1 Samuel 8–11; 13; 15; 28; 31

David, el rey pastor

1 Samuel 16–27; 29-30.25;

2 Samuel 2; 11; 12; 15.1-8; 18; 1 Reyes 1.1–31; 2.1-11

Salomón, el rey sabio

1 Reyes 2.12-11.43

Elías, el gran profeta

1 Reyes 17–19; 21; 2 Reyes 1

Eliseo, sucesor de Elías

2 Reyes 2; 4–7; 13.14-21

Nehemías, un constructor heroico

Nehemías 1; 2; 4

Ester, una reina valiente

Ester 1–10

Daniel, un profeta de valor

Dnniel 1–6

Jonás, el misionero renuente

Jonás 1–4

Historias del Nuevo Testamento

LA VIDA DE JÉSUS

Nacimiento de Jesús

San Mateo 1.18-2.15

San Lucas 2.1–20

Jesús es presentado en el Templo

San Lucas 2.21–40

El joven Jesús

San Lucas 2.41–52

Bautismo de Jesús

San Mateo 3

San Marcos 1.1–11

San Lucas 3.21, 22

Tentación de Jesús

San Mateo 4.1–11

San Marcos 1.12, 13

San Lucas 4.1–13

Jesús llama a sus primeros discípulos

San Mateo 4.18–22

San Marcos 1.16–20

San Lucas 5.1–11

Jesús escoge a los doce apóstoles

San Mateo 10.1–4

San Marcos 3.13–19

San Lucas 6.12–16

La transfiguración de Jesús

San Mateo 17.1–13

San Marcos 9.2–13

MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS

La entrada triunfal en Jerusalén

San Mateo 21.1–11

San Marcos 11.1–11

San Lucas 19.29–44

San Juan 12.12–19

La última cena de Jesús

San Mateo 26.17–35

San Marcos 14.12–26

San Lucas 22.1–38

Jesús ora en Getsemaní

San Mateo 26.36–46

San Marcos 14.32–42

San Lucas 22.39–46

Juicio y crucifixión de Jesús

San Mateo 26.47-27.66

San Marcos 14.43-15.47

San Lucas 22.47-23.56

San Juan 18; 19

La resurrección de Jesús

San Mateo 28.1–10

San Marcos 16

San Lucas 24.1–12

San Juan 20

La gran comisión

San Mateo 28.16–20

La ascensión de Jesús

San Lucas 24.50–53

Hechos 1.1–12

MILAGROS Y CURACIONES DE JESÚS

Jesús convierte el agua en vino

San Juan 2.1–11

Jesús da de comer a mucha gente

San Mateo 14.13–21; 15.32-39

San Marcos 6.30–44; 8.1-10

San Lucas 9.10–17

San Juan 6.1–15

Jesús calma la tempestad

San Mateo 8.23–27

San Marcos 4.35–41

San Lucas 8.22–25

La pesca milagrosa

San Lucas 5.1–11

Jesús anda sobre el mar

San Mateo 14.22–33

San Marcos 6.45–52

San Juan 6.16–21

Jesús sana a un leproso

San Mateo 8.1–4

San Marcos 1.40–45

San Lucas 5.12–16; 17.11-19

Jesús echa fuera demonios

San Mateo 8.28–34; 12.22-37; 17.14-21

San Marcos 1.21–28; 3.20-30; 5.1-20; 9.14-29

San Lucas 4.31–37; 8.26-39; 9.37-43; 11.14-23

Jesús da vista a los ciegos

San Mateo 9.27–31; 20.29-34

San Marcos 10.46–52

San Lucas 18.35–43

Jesús sana a un sordomudo

San Marcos 7.31–37

Jesús sana a paralíticos y lisiados

San Mateo 9.1–8; 12.9-14

San Marcos 2.1–12; 3.1-6

San Lucas 5.17–26; 6.6-11; 14.1-6

San Juan 5.1–8

Jesús sana a muchas mujeres

San Mateo 9.18–26; 15.21-28

San Marcos 5.21–43; 7.24-30

San Lucas 8.1–3; 8.40-56; 13.10-17

Jesús sana al siervo de un capitán romano

San Mateo 8.5–13

San Lucas 7.1–10

Jesús sana a la suegra de Pedro

San Mateo 8.14, 15

San Marcos 1.29–31

San Lucas 4.38, 39

Jesús sana al hijo de un oficial

San Juan 4.46–54

Jesús revive a la hija de un oficial

San Mateo 9.18, 19, 23–26

San Marcos 5.21–24, 35–42

San Lucas 8.40–42, 49–56

Jesús levanta a los muertos

San Lucas 7.11–17

San Juan 11.1–44

PARÁBOLAS Y ENSEÑANZAS DE JESÚS

El sermón del monte

San Mateo 5–7

San Lucas 6.20–49

Las bienaventuranzas

San Mateo 5.3–11

San Lucas 6.20–26

El gran mandamiento

San Mateo 22.37–39

San Marcos 12.29–31

San Lucas 10.27

La regla de oro

San Mateo 7.12

San Lucas 6.31

La semilla de mostaza

San Mateo 13.31, 32

San Marcos 4.30–32

San Lucas 13.18–19

Parábola del sembrador

San Mateo 13.1–23

San Marcos 4.1–20

San Lucas 8.4–15

Parábola de la semilla que crece

San Marcos 4.26–29

Algunas parábolas sobre el reino de los cielos

San Mateo 13.24–52

Parábola del siervo que no quiso perdonar

San Mateo 18.23–35

Parábola de los trabajadores de la viña

San Mateo 20.1–16

Parábola de los labradores malvados

San Mateo 21.33–46

San Marcos 12.1–11

San Lucas 20.9–18

Parábola de la fiesta de bodas

San Mateo 22.1–14

San Lucas 14.15–24

Parábola de las diez vírgenes

San Mateo 25.1–13

Parábola de los diez siervos y el dinero

San Mateo 25.14–30

San Lucas 19.11–27

Parábola sobre el juicio de las naciones

San Mateo 25.31–46

Parábola del buen samaritano

San Lucas 10.25–37

Parábola del buen pastor

San Juan 10.1–21

Parábola del hombre rico

San Lucas 12.16–21

Parábola del siervo vigilante

San Lucas 12.35–48

Parábola de la higuera sin fruto

San Lucas 13.6–9

Parábola de la oveja perdida

San Mateo 18.12–14

San Lucas 15.3–7

Parábola de la moneda perdida

San Lucas 15.8–10

Parábola del hijo pródigo

San Lucas 15.11–32

Parábola del mayordomo infiel

San Lucas 16.1–13

Lázaro y el hombre rico

San Lucas 16.19–31

Parábola de la viuda y el juez

San Lucas 18.1–8

Parábola del fariseo y el publicano

San Lucas 18.9–14

OTRAS HISTORIAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Nacimiento de Juan Bautista

San Lucas 1.57–66

Muerte de Juan Bautista

San Mateo 14.1–12

San Marcos 6.14–29

Las llaves del reino

San Mateo 16.13–20

El Espíritu Santo llega en Pentecostés

Hechos 2

Esteban, el primer mártir del cristianismo

Hechos 6.5–15; 7.54-60

Felipe bautiza al funcionario etíope

Hechos 8.26–39

La conversión de Pablo

Hechos 9.1–31

Pedro y Cornelio

Hechos 10

Pedro en la prisión

Hechos 12.1–19

El bautismo de Lidia

Hechos 16.11–15

Pablo en la prisión

Hechos 16.16–40

Alboroto en Efeso

Hechos 19.23–41

El viaje de Pablo a Roma

Hechos 27–28

Canciones en la Biblia

El canto de victoria de Moisés
Éxodo 15.1–18
La canción de Débora y Barac
Jueces 5.1–31
El canto de Ana
1 Samuel 2.1–10
Lamento de David por Saúl y Jonatán
2 Samuel 1.17–27
Canto de victoria de David
2 Samuel 22;
Salmos 18
Canción de amor de Salomón
Cantares 2.10-15
Canción de alabanza de María
Lucas 1.46–55
Himno a Cristo Jesús
Filipenses 2.6–11

Qué dice la Biblia acerca del perdón de Dios

Todos estamos separados de Dios por causa del pecado

Eclesiastés 7.20

Isaías 59.1–15

Romanos 3.9–20

Romanos 5.12–21

Romanos 7.14–25

Dios siempre ha buscado establecer una relación estrecha con el ser humano

Éxodo 19.3b–8

Isaías 54.1–10

Jeremías 31.31–34

1 Pedro 1.1–10

1 Juan 3.1–10

Dios ha tratado de comunicarse con nosotros de una manera personal al enviar a su hijo Jesucristo

Juan 3.1–21

Romanos 5.1–11

Efesios 2.1–10

Colosenses 1.15–23

2 Timoteo 1.3–10

1 Pedro 2.10–25

El perdón de Dios está al alcance de todos por medio de la fe en Jesucristo

Salmos 32.1–11

Salmos 51.1–17

Romanos 3.21–26

Romanos 8.31–39

Romanos 10.5–13

1Juan 1.5–10

Jesucristo es el modelo de vida para el cristiano Mateo 20.20–28

Romanos 6.1–14

Gálatas 5.16–26

Efesios 4.17–32

1 Pedro 2.21

1 Juan 4.7–21

Lecturas para días especiales

Año Nuevo

Colosenses 3.5–17

Epifanía

Mateo 2.1–12

Día de la amistad

1 Corintios 13

1 Juan 4.7–21

Domingo de ramos

Marcos 11.1–11

Juan 12.12–19

Filipenses 2.1–5

Jueves santo

Juan 13.1–17, 34

Salmos 116

Viernes santo

Juan 18.1-19.42

Salmos 22

Isaías 52.13-53.12

Domingo de resurrección

Mateo 28

Lucas 24

Juan 20

Hechos 10.34–43

Salmos 33

La Pascua

Éxodo 12

Pentecostés

Hechos 2.1–11

Día del padre

Proverbios 4

Proverbios 20.7

Lucas 15.11–32

Día de la madre

1 Samuel 1.1–28

Proverbios 23.22–25

Proverbios 31.10–31

Lucas 1.26–56

Día del niño

Salmos 8.2

Proverbios 22.6

Mateo 18.1–5

Día de la independencia

Salmos 33

Día del trabajo

Génesis 1.26-2.4

Día de reconciliación

Jeremías 31.31–34

Día de los abuelos

Salmos 128

Domingo de comunión mundial

Juan 10.1–16

Día de mayordomía cristiana

Mateo 25.11–29

2 Corintios 9.1-15

Día de elecciones

1 Pedro 2.13–17

Domingo de la Biblia

2 Timoteo 3.10–17

Primer domingo de adviento

Isaías 63.16-64.9

Mateo 24.36–44

Lucas 21.25–36

Salmos 25

Segundo domingo de adviento

Malaquías 3.1-5

Mateo 3.1–12

Salmos 8

Tercer domingo de adviento

Isaías 12.1–6

Mateo 11.2–19

Lucas 3.7–18

Filipenses 4.4–9

Cuarto domingo de adviento

Isaías 7.10–17

Miqueas 5.1–4

Lucas 1.26–56

Salmos 89.1–18

Navidad

Lucas 2.1–20

Mateo 1.18–25

Juan 1.1–18

Tito 3.4–7

Cumpleaños

Salmos 145

CÓMO ENCONTRAR AYUDA EN LA BIBLIA

AYUDA EN CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES

Cómo ser un buen amigo

Proverbios 17.17

San Lucas 10.25–37

San Juan 15.11–17

Romanos 16.1–2

Cómo ser líder

Isaías 11.1–9; 32.1-8

1 Timoteo 3.1–7

2 Timoteo 2.14–26

Tito 1.5–9

Cómo cuidar a las viudas y a los ancianos

Génesis 47.1–12

Rutt 1

Proverbios 23.22

1 Timoteo 5.3–8

Cómo celebrar el nacimiento o la adopción de un niño

Salmos 100

Proverbios 22.6

San Lucas 18.15–17

San Juan 16.16–22

Cómo celebrar una graduación

Salmos 119.105

Proverbios 9.10–12

Gálatas 5.16–26

Filipenses 4.4–9

Cómo celebrar una boda

Génesis 2.18–24

Cantares 8.6-7

Efesios 5.21–33

Colosenses 2.6–7

Cómo celebrar un aniversario de boda

Salmos 100

1 Corintios 13

Cómo controlar el temperamento

Proverbios 14.17, 29; 15.18; 19.11; 29.22

Eclesiastés 7.9

Gálatas 5.16–26

Cómo controlar la lengua

Salmos 12; 19.14

Proverbios 11.13; 26.20

2 Tesalonicenses 2.16–17

Santiago 3.1–12

Cómo descubrir la voluntad de Dios

Salmos 15

Miqueas 6.6–8

San Mateo 5.14–16

San Lucas 9.21–27

Romanos 13.8–14

2 San Pedro 1.3-9

1 San Juan 4.7–21

Cómo enfrentar a los falsos profetas

San Mateo 7.15–20

2 San Pedro 2

1 San Juan 4.1–6

Judas

Cómo enfrentar la presión de los compañeros

Proverbios 1.7–19

Romanos 12.1–2

Gálatas 6.1–5

Efesios 5.1–20

Al entrar a la universidad

Proverbios 2.1–8; 3.1-18; 4.1-27; 23.12

Romanos 8.1–17

1 Corintios 1.18–31

Al entrar al servicio militar

2 Samuel 22.2–51

Salmos 91

Efesios 6.10–20

2 Timoteo 2.1–13

Cómo enfrentar la muerte de un ser querido

Job 19.25–27

San Juan 11.25–27; 14.1-7

Romanos 8.31–39; 14.7-9

1 Tesalonicenses 4.13–18

Cómo enfrentar la enfermedad

Salmos 23

San Marcos 1.29–34; 6.53-56

Santiago 5.14–16

Cómo enfrentar el sufrimiento y la persecución

Salmos 109; 119.153-160

San Mateo 5.3–12

San Juan 15.18-16.4

Romanos 8.18–30

2 Corintios 4.1–15

Hebreos 12.1–11

1 San Pedro 4.12-19

Al tomar una decisión difícil

1 Reyes 3

Ester 4–7

Salmos 139

Dnniel 2.14-23

Colosenses 3.12–17

Cómo enfrentar el divorcio

Salmos 25

San Mateo 19.1–9

Filipenses 3.1–11

Cómo enfrentar el desamparo

Salmos 90.1–2

Isaías 65.17–25

Lamentaciones 3.19–24

San Lucas 9.57–62

Apocalipsis 21.1–4

Cómo enfrentar la cárcel

Lamentaciones 3.34–36

San Mateo 25.31–46

San Lucas 4.16–21

Ante una vida solitaria

1 Corintios 7.25–38; 12.1-31

Cómo enfrentar un desastre natural

Génesis 8–9.17

Job 36.22–37.13

Salmos 29; 36.5-9; 124

Jeremías 31.35–37

Romanos 8.31–39

1 San Pedro 1.3-12

Ante un juicio o demanda judicial

Salmos 26

Isaías 50.4–11

San Mateo 5.25–26

San Lucas 18.1–8

Ante la pérdida del trabajo

Jeremías 29.10–14

San Lucas 16.1–13

Filipenses 4.10–13

Ante la pérdida de las posesiones

Job 1.13–22; 42.7-17

Isaías 30.19–26; 41.17-20

Romanos 8.18–39

Cómo aprovechar el tiempo

Proverbios 12.11; 28.19

San Marcos 13.32–37

San Lucas 21.34–36

1 Timoteo 4.11-16

Tito 3.8–14

Al mudarse a una nueva casa

Salmos 127.1-2

Proverbios 24.3–4

San Juan 14.1–7

Efesios 3.14–21

Apocalipsis 3.20–21

Cómo sobreponerse a la adicción

Salmos 40.1–5, 11–17

Salmos 116.1–7
Proverbios 23.29–35
2 Corintios 5.16–21
Efesios 4.22–24

Cómo evitar una rencilla

Levítico 19.17–18
San Mateo 5.23–26
San Lucas 6.27–36
Efesios 4.25–32

Cómo superar los prejuicios

San Mateo 7.1–5
Hechos 10.34–36
Gálatas 3.26–29
Efesios 2.11–22
Colosenses 3.5–11
Santiago 2.1–13

Para aplacar el orgullo

Salmos 131
San Marcos 9.33–37
San Lucas 14.7–11; 18.9-14 22.24-27
Romanos 12.14–16
1 Corintios 1.18–31
2 Corintios 12.1–10

«No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy»

San Mateo 22.1–14; 25.1-13; 2 Corintios 6.1–2

Cómo instruir a los niños

Proverbios 22.6
Efesios 6.4
Colosenses 3.21

El respeto a la autoridad civil

San Marcos 12.13–17
Romanos 13.1–7
Tito 3.1–2
1 San Pedro 2.13-17

El respeto a los padres

Éxodo 20.12
Proverbios 23.22

Efesios 6.1–3
Colosenses 3.20

Al jubilarse

Números 6.24–26
Salmos 145
San Mateo 25.31–46
Romanos 12.1–2
Filipenses 3.12–21
2 San Pedro 1.2

Cómo obtener perdón

Salmos 32.1–5; 51
Proverbios 28.13
Joel 2.12–17
San Mateo 6.14–15
San Lucas 15
Filemón
Hebreos 4.14–16
1 San Juan 1.5–10

Cómo encontrar la ayuda de Dios

Salmos 5; 57; 86; 119.169-176; 121; 130
San Mateo 7.7–12

Dónde encontrar justicia

Salmos 10; 17; 75; 94
Isaías 42.1–7; 61.1-9
Amós 5.21–24
Habacuc 1.1-2.4

Dónde encontrar salvación

San Juan 3.1–21
Romanos 1.16–17; 3.21-31; 5.1-11; 10.5-13
Efesios 1.3–14; 2.1-10

Dónde encontrar fortaleza

Salmos 46; 138
Isaías 40.27–31; 51.12-16
Efesios 6.10–20
2 Tesalonicenses 2.16–17

Dónde encontrar la verdad

Salmos 119.153–160

San Juan 8.31–47; 14.6-14; 16.4b-15
1 Timoteo 2.1–7

Cómo ejercer los dones

Éxodo 35.20–29
Malaquías 3.6-12
San Lucas 21.1–4
Hechos 2.43–47; 4.32-37
Romanos 12.9–13
1 Corintios 16.1–4
2 Corintios 8.1–15; 9.6-15

Al comenzar un nuevo trabajo

Proverbios 11.3; 22.29
Romanos 12.3–11
1 Tesalonicenses 5.12–18
2 Tesalonicenses 3.6–13
1 San Pedro 4.7-11

Para entender la relación con Dios

Deuteronomio 5.1–22
Salmos 139
San Juan 15.1–17
Romanos 5.1–11; 8.1-17

Para entender la relación con los demás

Deuteronomio 5.16–21
Proverbios 3.27–35
San Mateo 18.15–17; 18.21-35
Romanos 14.13–23; 15.1-6
Gálatas 6.1–10
Colosenses 3.12–17
1 San Juan 4.7–12

Confianza en el futuro

Isaías 35; 60
Jeremías 29.10–14
1 San Pedro 1.3-5
Apocalipsis 21.1–8

Preocupación por la vejez

Salmos 37.23–29
Isaías 46.3–4

El afán por el dinero

Proverbios 11.7

Eclesiastés 5.10–20

San Mateo 6.24–34

San Lucas 12.13–21

1 Timoteo 6.6–10

CÓMO HACER FRENTE A LA INQUIETUD

¿Tiene miedo?

Salmos 27; 91

Isaías 41.5–13

San Marcos 4.35–41

Hebreos 13.5–6

1 San Juan 4.13–18

¿Tiene miedo a la muerte?

Salmos 23; 63.1-8

San Juan 6.35–40

Romanos 8.18–39

1 Corintios 15.35–57

2 Corintios 5.1–10

2 Timoteo 1.8–10

¿Está enojado?

Proverbios 15.1

Romanos 12.17–21

San Mateo 5.21–24

Efesios 4.26–32

Santiago 1.19–21

¿Está ansioso o enojado?

Salmos 25

San Mateo 6.24–34; 10.26-31

1 San Pedro 1.3-5; 5.7

¿Se siente deprimido?

Salmos 16; 43; 130

Isaías 61.1–4

Jeremías 15.10–21

Lamentaciones 3.55–57

San Juan 3.14–17

Efesios 3.14–21

¿Se siente frustrado o engañado?

Salmos 55; 62.1-8

Jeremías 20.7–18

¿Está desanimado?

Salmos 34

Isaías 12.1–6

Romanos 15.13

2 Corintios 4.16–18

Filipenses 4.10–13

Colosenses 1.9–14

Hebreos 6.9–1

¿Duda de su fe en Dios?

Salmos 8; 146

Proverbios 30.5

San Mateo 7.7–12

San Lucas 17.5–6

San Juan 20.24–31

Romanos 4.13–25

Hebreos 11

1 San Juan 5.13–15

¿Está frustrado?

Job 21.1–16; 24.1-17; 36.1-26

San Mateo 7.13–14

¿Es impaciente?

Salmos 13; 37.1-7; 40.1-5

Eclesiastés 3.1–15

Lamentaciones 3.25–33

Hebreos 6.13–20

Santiago 5.7–11

¿Se siente inseguro? ¿Le falta estima propia?

Deuteronomio 31.1–8

Salmos 73.21–26; 108

Filipenses 4.10–20

1 San Juan 3.19–24

¿Es celoso?

Salmos 49

Proverbios 23.17
Santiago 3.13–18

¿Se siente solo?

Salmos 22; 42
San Juan 14.15–31a

Oraciones en la Biblia

Oración personal de Salomón

1 Reyes 3.5–10

Oración pública de Salomón

1 Reyes 8.22–61;

2 Crónicas 6.12-42

Oración de Ezequías en el templo

2 Reyes 19.15–19;

Isaías 37.14–20

Oración de acción de gracias de David

2 Samuel 7.18–29;

1 Crónicas 17.16–27

La oración de Job

Job 42.1–6

La oración de Jeremías

Jeremías 32.16–25

La oración de Daniel

Daniel 9.3-19

La oración de Jonás

Jonás 2.1–9

El Padrenuestro

Mateo 6.9–13

Oración de Jesús en Getsemaní

Mateo 26.36–44

Jesús ora por sus discípulos

Juan 17

La oración de los discípulos

Hechos 4.24–31

La oración de Pablo por los creyentes

Efesios 3.14–21

Bendiciones especiales que se hallan en la Biblia

Invocaciones

Salmos 19.14

1 Corintios 1.3
1 Timoteo 1.2
2 Juan 3
Apocalipsis 1.4–6

Despedidas

Números 6.24–26
1 Reyes 8.57–58
Romanos 15.5–6, 13
Romanos 16.25–27
2 Corintios 13.13
Efesios 6.23, 24
Filipenses 4.7
Hebreos 13.20, 21
Judas 24–25

Table of Contents